



(AE-SPA-150-2021-1)

LOS ESCRITOS DE URANTIA

Traducción de Ángel Francisco Sánchez Escobar

The text of LOS ESCRITOS DE URANTIA provided in this eBook is provided with the permission of the translator.
The text of the original English *The Urantia Book* is in the public domain.

PDF assembled by:

Urantia Society of Greater New York

P.O. Box 175
Fort Lee, NJ 07024-0175

website: www.urantia.nyc

email : urantia@urantia.nyc

NOTE: The format of this eBook is copyright © Urantia Society of Greater New York.
Permission to post or re-distribute can be obtained by contacting: Support@urantia.nyc.

LOS ESCRITOS DE URANTIA

Prólogo

0:0.1 (1.1) En la mente de los mortales de Urantia —así se llama vuestro mundo— existe una gran confusión respecto al significado de términos como Dios, divinidad y deidad. Los seres humanos se sienten aún más desconcertados e inciertos en cuanto a las relaciones entre los seres personales divinos designados con estas numerosas denominaciones. Es debido a tal pobreza conceptual y a tan gran confusión de ideas por lo que se me ha solicitado que desarrolle esta introducción y explique los significados que han de atribuirse a ciertos signos verbales para su uso, en lo sucesivo, en los escritos que los miembros del colectivo de reveladores de la verdad de Orvontón han traducido, mediante autorización, a la lengua inglesa de Urantia.

0:0.2 (1.2) A pesar de nuestro empeño por ampliar la conciencia cósmica y aumentar la percepción espiritual, nos resulta sumamente difícil exponer conceptos profundos y verdades avanzadas cuando hemos de ceñirnos al uso de una lengua específica de vuestro mundo. Pero en nuestro mandato se nos aconseja que nos esforcemos todo lo posible por transmitir nuestros significados usando los signos verbales del idioma inglés. Se nos han dado instrucciones para acuñar términos nuevos solamente cuando el nuevo concepto a describir carezca de una terminología en este idioma que se pueda emplear para expresarlo, ya sea de manera parcial o incluso con mayor o menor distorsión de su significado.

0:0.3 (1.3) Con la esperanza de facilitar la comprensión y de prevenir la confusión por parte de cualquier mortal que lea con detenimiento estos escritos, hemos considerado conveniente exponer, en este enunciado inicial, un bosquejo de las acepciones que se van a atribuir a las numerosas palabras inglesas que se emplearán para designar a la Deidad y a ciertos conceptos afines con respecto a las cosas, los contenidos y los valores de la realidad universal.

0:0.4 (1.4) No obstante, las definiciones y acotaciones terminológicas contenidas en este Prólogo necesitan contar con el desarrollo que se hace de dichos términos en exposiciones posteriores. Así pues, el presente Prólogo no constituye un enunciado completo en sí mismo, sino que representa solo una guía rigurosa, diseñada para asistir a quienes lean los escritos adjuntos que tratan de la Deidad y del universo de los universos, y que han sido desarrollados por una comisión de Orvontón enviada a Urantia con dicho propósito.

0:0.5 (1.5) Vuestro mundo, Urantia, es uno de los muchos planetas habitados similares, que componen el universo local de *Nebadón*. Este universo, junto a creaciones similares, forma el suprauniverso de *Orvontón*, de cuya capital, Uversa, procede nuestra comisión. Orvontón es uno de los siete suprauniversos evolutivos del tiempo y del espacio que circundan la creación sin principio ni fin de la perfección divina: el universo central de *Havona*. En el corazón de este universo central y eterno, se encuentra la Isla estacionaria del Paraíso, centro geográfico de la infinitud y morada del Dios Eterno.

0:0.6 (1.6) Al conjunto de los siete suprauniversos en evolución más el universo central y divino lo denominamos comúnmente

gran universo; estos constituyen en este momento las creaciones organizadas y habitadas. Todas ellas forman parte del *universo matriz*, que a su vez engloba a los universos deshabitados, aunque en activación, del espacio exterior.

I. DEIDAD Y DIVINIDAD

0:1.1 (2.1) En el universo de los universos se manifiestan fenómenos relativos a la actividad en cuanto deidad en niveles diversos de la realidad cósmica, de los contenidos mentales y de los valores espirituales, pero, en su totalidad, este ministerio —personal o de otra índole— está coordinado de forma divina.

0:1.2 (2.2) LA DEIDAD es susceptible de ser personal como Dios; es prepersonal y suprapersonal de maneras no del todo comprensibles para el hombre. La Deidad se caracteriza por la cualidad de la unidad —actual o potencial— en todos los niveles supramateriales de la realidad. Las criaturas comprenden mejor esta cualidad unificadora como divinidad.

0:1.3 (2.3) La Deidad obra en el nivel personal, prepersonal y suprapersonal. La Deidad Total tiene la capacidad de obrar en los siete niveles siguientes:

0:1.4 (2.4) 1. *Estático*: Deidad que se contiene a sí misma y existe por sí misma.

0:1.5 (2.5) 2. *Potencial*: Deidad con volición y determinación propias.

0:1.6 (2.6) 3. *Relacional*: Deidad divinamente fraternal que se hace personal por sí misma.

0:1.7 (2.7) 4. *Creativo*: Deidad que se distribuye a sí misma y se revela por medios divinos.

0:1.8 (2.8) 5. *Evolutivo*: Deidad que se expande a sí misma y se identifica con las criaturas.

0:1.9 (2.9) 6. *Supremo*: Deidad con experiencias propias que unifica a criaturas y Creador. Deidad que obra en el primer nivel de identificación creatural, como regidoras en el espacio-tiempo del gran universo; a veces se le designa Supremacía de la Deidad.

0:1.10 (2.10) 7. *Último*: Deidad que se proyecta a sí misma y que trasciende el espacio-tiempo. Deidad omnipotente, omnisciente y omnipresente. Deidad que obra en el segundo nivel de expresión de la divinidad unificadora como regidoras efectivas y sostenedoras absonitas del universo matriz. Comparada con el ministerio de las Deidades en el gran universo, tal acción absonita en el universo matriz es equiparable a la acción directiva y al suprasustento universales; a veces se le llama Ultimidad de la Deidad.

0:1.11 (2.11) *El nivel finito* de la realidad se caracteriza por la vida de las criaturas y por las limitaciones del espacio y del tiempo. Las realidades finitas quizás no tengan fin, pero siempre tienen principio: son creadas. El nivel de Supremacía de la Deidad se puede concebir en términos de su acción en relación con las existencias finitas.

0:1.12 (2.12) *El nivel absonito* de la realidad se caracteriza por los seres y cosas sin principio ni fin y por la trascendencia del tiempo y del espacio. Los absonitos no son creados; devienen:

sencillamente son. El nivel de Ultimidad de la Deidad se infiere en términos de su acción en relación a las realidades absonitas. En cualquier parte del universo matriz, siempre que se trascienda el tiempo y el espacio, este fenómeno absonito es un acto de la Ultimidad de la Deidad.

0:1.13 (2.13) *El nivel absoluto* está desprovisto de principio, de fin, de tiempo y de espacio. En el Paraíso, por ejemplo, el tiempo y el espacio no existen; la condición espacio-temporal del Paraíso es absoluta. Dicho nivel lo alcanzan de forma trinitaria, existencialmente, las Deidades del Paraíso; no obstante, este tercer nivel de expresión de la Deidad unificadora no está plenamente unificado de forma experiencial. Los valores y contenidos absolutos del Paraíso se manifiestan cuando, donde y como quiera que obre el nivel absoluto de la Deidad.

0:1.14 (3.1) La Deidad puede ser existencial, como en el caso del Hijo Eterno; experiencial, como en el caso del Ser Supremo; relacional, como en el caso del Dios Séptuplo; indivisa, como en el caso de la Trinidad del Paraíso.

0:1.15 (3.2) La Deidad es la fuente de todo lo que es divino. La Deidad es divina de forma característica e invariable, pero no todo lo divino es Deidad necesariamente, aunque se armonice con la Deidad y se incline hacia alguna faceta de unidad con ella, ya sea espiritual, mental o personal.

0:1.16 (3.3) La **DIVINIDAD** es la cualidad característica, unificadora y coordinadora de la Deidad.

0:1.17 (3.4) La divinidad es comprensible para las criaturas como verdad, belleza y bondad; se correlaciona en el ser personal

como amor, misericordia y ministerio; y se desvela en los niveles impersonales como justicia, potencia y soberanía.

0:1.18 (3.5) La divinidad puede ser perfecta —completa— como en los niveles perfectos existenciales y creadores del Paraíso; imperfecta, como en los niveles experienciales y creaturales en evolución espacio-temporal; o puede ser relativa, ni perfecta ni imperfecta, como en ciertos niveles de relaciones existenciales-experienciales de Havona.

0:1.19 (3.6) Cuando intentamos concebir la perfección en la totalidad de sus facetas y formas relativas, nos encontramos con siete tipos posibles:

0:1.20 (3.7) 1. Perfección absoluta en todos los aspectos.

0:1.21 (3.8) 2. Perfección absoluta en alguna faceta y perfección relativa en todos los demás aspectos.

0:1.22 (3.9) 3. Aspectos absolutos, relativos e imperfectos en diversas relaciones.

0:1.23 (3.10) 4. Perfección absoluta en algún sentido, imperfección en los otros.

0:1.24 (3.11) 5. Perfección absoluta en ninguna dirección, perfección relativa en todas las manifestaciones.

0:1.25 (3.12) 6. Perfección absoluta en ninguna faceta, relativa en algunas, imperfecta en otras.

0:1.26 (3.13) 7. Perfección absoluta sin atributo alguno, imperfección en todo.

II. DIOS

0:2.1 (3.14) Las criaturas mortales en evolución sienten un impulso irresistible por representar con signos sus conceptos finitos de Dios. Sin embargo, la conciencia que tiene el hombre de sus deberes morales y de su idealismo espiritual representa un nivel de valores —una realidad experiencial— que resulta difícil de representar con signos.

0:2.2 (3.15) La conciencia cósmica conlleva el reconocimiento de una Causa Primera, la sola y única realidad incausada. Dios, el Padre Universal, obra en tres niveles de la Deidad-ser personal de valor subinfinito y de relativa expresión divina:

0:2.3 (3.16) 1. *Prepersonal*: como en el ministerio de las fracciones del Padre, los modeladores del pensamiento.

0:2.4 (3.17) 2. *Personal*: como en la experiencia evolutiva de los seres creados y procreados.

0:2.5 (3.18) 3. *Suprapersonal*: como en el devenir de las existencias de ciertos seres absonitos y afines.

0:2.6 (3.19) DIOS es un símbolo verbal con el que se designa a todas las manifestaciones personales de la Deidad. Este término necesita una definición diferente en cada nivel personal en el que obre la Deidad e incluso debe redefinirse de nuevo en cada uno de estos niveles, ya que este término puede designar a las distintas manifestaciones personales de igual y de menor rango de la Deidad, como, por ejemplo, los hijos creadores del Paraíso —los padres de los universos locales—.

0:2.7 (4.1) El término “Dios”, tal como lo usamos, puede entenderse:

0:2.8 (4.2) *Por designación:* como Dios Padre.

0:2.9 (4.3) *Por contexto:* como cuando se usa al hablar de algún nivel o relación en cuanto deidad. Cuando existan dudas sobre la interpretación exacta de la palabra Dios, sería aconsejable relacionarla con la persona del Padre Universal.

0:2.10 (4.4) El término “Dios” denota siempre *ser personal*. Deidad puede referirse o no a seres personales divinos.

0:2.11 (4.5) La palabra “DIOS” se usa en estos escritos con los siguientes significados:

0:2.12 (4.6) 1. *Dios Padre:* Creador, Rector y Sostenedor; el Padre Universal, la Primera Persona de la Deidad.

0:2.13 (4.7) 2. *Dios Hijo:* Creador Homólogo, Rector-Espíritu y Administrador Espiritual; el Hijo Eterno, la Segunda Persona de la Deidad.

0:2.14 (4.8) 3. *Dios Espíritu:* Actor Conjunto, Integrador Universal y Otorgador de la Mente; el Espíritu Infinito, la Tercera Persona de la Deidad.

0:2.15 (4.9) 4. *Dios Supremo:* Dios del tiempo y del espacio en actualización o evolución; Deidad personal que está realizando de forma relacional la consecución experiencial y espacio-temporal de la identidad criatura-Creador. El Ser Supremo experimenta personalmente el logro de la unidad de

la Deidad como Dios evolutivo y experiencial de las criaturas evolutivas del tiempo y del espacio.

0:2.16 (4.10) *5. Dios Séptuplo:* Ser personal de la Deidad que obra de hecho por dondequiera del tiempo y el espacio; Deidades personales del Paraíso y sus colaboradores creativos que obran dentro y fuera de las fronteras del universo central y se potencian y hacen personales como Ser Supremo, en el primer nivel creatural de revelación de la Deidad unificadora en el tiempo y el espacio. Este nivel, el gran universo, constituye el entorno donde los seres personales del Paraíso descienden al espacio-tiempo y se vinculan con las criaturas evolutivas que ascienden del espacio-tiempo.

0:2.17 (4.11) *6. Dios Último:* El Dios que deviene del suprat tiempo y del espacio trascendido; el segundo nivel experiencial en el que se manifiesta la Deidad unificadora. El Dios Último conlleva alcanzar la realización de los valores suprapersonales-absonitos sintetizados, los valores del espacio-tiempo-trascendido y los valores devenidos-experienciales, armonizados en los niveles creativos finales de la realidad de la Deidad.

0:2.18 (4.12) *7. Dios Absoluto:* El Dios que experimenta los valores suprapersonales trascendidos y los contenidos divinos, ahora existencial como *Absoluto de la Deidad*. Constituye el tercer nivel de expresión y expansión de la Deidad. En este nivel supracreativo, la Deidad culmina su potencial para hacerse personal, encuentra compleción de divinidad y disminuye su capacidad para revelarse a sí misma en niveles sucesivos y progresivos respecto a otra manifestación personal. La Deidad

ahora encuentra al *Absoluto Indeterminado*, incide en él y experimenta identidad con él.

III. LA PRIMERA FUENTE Y CENTRO

0:3.1 (4.13) La realidad infinita y total es existencial en siete facetas y en la acción de siete absolutos correlacionados:

0:3.2 (5.1) 1. La Primera Fuente y Centro.

0:3.3 (5.2) 2. La Segunda Fuente y Centro.

0:3.4 (5.3) 3. La Tercera Fuente y Centro.

0:3.5 (5.4) 4. La Isla del Paraíso.

0:3.6 (5.5) 5. El Absoluto de la Deidad.

0:3.7 (5.6) 6. El Absoluto Universal.

0:3.8 (5.7) 7. El Absoluto Indeterminado.

0:3.9 (5.8) Dios, como Primera Fuente y Centro, es primordial con relación a la realidad total —de forma incondicional—. La Primera Fuente y Centro es infinita al igual que eterna y, por lo tanto, solo la volición la limita o condiciona.

0:3.10 (5.9) Dios —el Padre Universal— es el ser personal de la Primera Fuente y Centro y, como tal, mantiene relaciones personales de potestad infinita sobre todas las fuentes y centros de igual y de menor rango. Dicha potestad es personal e infinita en *potencia*, si bien nunca realmente obra debido a la perfecta acción de tales fuentes y centros y de los seres personales de igual y menor rango.

0:3.11 (5.10) La Primera Fuente y Centro es, por consiguiente, primordial en todos los ámbitos: deificado o no deificado, personal o impersonal, actual o potencial, finito o infinito. No existe ningún ser o cosa, ni relatividad ni completividad, excepto en su relación directa o indirecta, y de dependencia, con la primacía de la Primera Fuente y Centro.

0:3.12 (5.11) *La Primera Fuente y Centro* se relaciona con el universo de la siguiente manera:

0:3.13 (5.12) 1. Las fuerzas de gravedad de los universos materiales convergen en el centro de gravedad del Paraíso inferior. Precisamente, es por esto por lo que la ubicación geográfica de su persona está eternamente fija con relación absoluta al centro de fuerza-energía del plano inferior o material del Paraíso. Pero el ser personal absoluto de la Deidad existe en el plano superior o espiritual del Paraíso.

0:3.14 (5.13) 2. Las fuerzas de la mente convergen en el Espíritu Infinito; la mente cósmica diferenciada y divergente, en los siete espíritus mayores; la mente del Supremo, que se hace efectiva como experiencia espacio-temporal, en Majestón.

0:3.15 (5.14) 3. Las fuerzas espirituales del universo convergen en el Hijo Eterno.

0:3.16 (5.15) 4. La capacidad ilimitada de acción en cuanto deidad reside en el Absoluto de la Deidad.

0:3.17 (5.16) 5. La capacidad ilimitada de respuesta del infinito existe en el Absoluto Indeterminado.

0:3.18 (5.17) 6. Los dos Absolutos, el Determinado y el Indeterminado, se armonizan y unifican en y mediante el Absoluto Universal.

0:3.19 (5.18) 7. El ser personal potencial de un ser moral evolutivo o de cualquier otro ser moral converge en el ser personal del Padre Universal.

0:3.20 (5.19) La REALIDAD, tal como la comprenden los seres finitos, es parcial, relativa y vaga. En el Ser Supremo se incluye la máxima conceptualización posible que las criaturas finitas y evolutivas pueden tener sobre la realidad de la Deidad. Sin embargo, existen realidades anteriores y eternas, realidades suprafinitas, que son ancestrales a esta Deidad suprema de las criaturas evolutivas del espacio-tiempo. Al intentar describir el origen y la naturaleza de la realidad universal, nos vemos forzados a emplear un modo de razonamiento espacio-temporal para que sea asequible a la mente finita. En consecuencia, muchos acontecimientos simultáneos de la eternidad se deben exponer en forma de interacciones secuenciales.

0:3.21 (6.1) Tal como la criatura del espacio-tiempo percibiría el origen y la diferenciación de la Realidad, el eterno e infinito YO SOY conseguía desligarse, como Deidad, de las ataduras de la infinitud incondicionada mediante el ejercicio de su libre voluntad, consustancial y eterna, y esta separación de la infinitud incondicionada produjo la primera *tensión absoluta de la divinidad*. Dicha tensión diferenciada de la infinitud se resuelve mediante el Absoluto Universal, que tiene la capacidad de unificar y armonizar la infinitud dinámica de la Deidad Total y la infinitud estática del Absoluto Indeterminado.

0:3.22 (6.2) Con este acto primigenio, el YO SOY teórico conseguía la realización de su ser personal al erigirse, de manera simultánea, en Padre Eterno del Hijo Primigenio y Fuente Eterna de la Isla del Paraíso. Coexistentes con la diferenciación del Hijo en relación con el Padre, y en presencia del Paraíso, aparecieron la persona del Espíritu Infinito y el universo central de Havona. Con la aparición en coexistencia de la Deidad personal, el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito, el Padre se liberó, como ser personal, de la difusión, de otro modo inevitable, en el potencial de la Deidad Total. Desde entonces, es solamente en relación trinitaria con sus dos iguales en la Deidad que el Padre colma todo su potencial como Deidad, en tanto que la Deidad experiencial se actualiza progresivamente en los niveles divinos de la Supremacía, la Ultimidad y la Absolutidad.

0:3.23 (6.3) Hemos concedido *el concepto filosófico del YO SOY* a la mente finita del hombre, sujeta al tiempo y ligada al espacio, ante la imposibilidad de que las criaturas comprendan las existencias eternas: las realidades y relaciones sin principio ni fin. Para la criatura espacio-temporal, todas las cosas han de tener un principio, salvo únicamente la INCAUSADA: la causa primigenia de las causas. Por ello, conceptualizamos este valor-nivel filosófico como el YO SOY, al mismo tiempo que impartimos a todas las criaturas la enseñanza de que el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito son coeternos con el YO SOY; dicho de otra manera, que nunca hubo un momento en que el YO SOY no fuera el *Padre* del Hijo y, con él, del Espíritu.

0:3.24 (6.4) *El Infinito* se usa para indicar la plenitud —la completud— implícita en la primacía de la Primera Fuente y

Centro. El YO SOY *teórico* es una ampliación filosófica para las criaturas de “la infinitud de la voluntad”, pero el Infinito es un valor-nivel *real* que representa la eternidad-intensión de la verdadera infinitud de la absoluta e incoercible libre voluntad del Padre Universal. A este concepto a veces se le designa el Padre-Infinito.

0:3.25 (6.5) Mucha de la confusión existente en todos los órdenes de seres, de cualquier rango, cuando tratan de concebir al Padre-Infinito, es connatural a su limitada comprensión. La primacía absoluta del Padre Universal no es apreciable a niveles subinfinitos; por ello, es probable que solamente el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito conozcan verdaderamente la infinitud del Padre; para todos los demás seres personales, dicho concepto supone un acto de fe.

IV. LA REALIDAD DEL UNIVERSO

0:4.1 (6.6) La realidad se actualiza, de manera diferenciada, en diversos niveles del universo; la realidad se origina en y mediante la volición infinita del Padre Universal, y se realiza en tres facetas primordiales, en los numerosos niveles diferentes de actualización en el universo:

0:4.2 (6.7) 1. *La realidad no deificada* se extiende desde los ámbitos energéticos de lo no personal hasta los reinos de la realidad de los valores de la existencia universal no susceptibles de hacerse personales, e incluso hasta la presencia del Absoluto Indeterminado.

0:4.3 (7.1) 2. *La realidad deificada* comprende todos los potenciales infinitos de la Deidad extendiéndose, en sentido

ascendente, a todos los reinos de lo personal desde lo finito más modesto hasta lo infinito más elevado, abarcando el ámbito de todo lo que es susceptible de ser personal e incluso más: hasta la presencia del Absoluto de la Deidad.

0:4.4 (7.2) 3. *La realidad correlacionada*. La realidad del universo es, según cabe suponer, deificada o no deificada, pero para los seres subdeificados existe un inmenso ámbito de realidad correlacionada, potencial y en actualización, que resulta difícil de reconocer. Gran parte de esta realidad interrelacionada se incluye en los reinos del Absoluto Universal.

0:4.5 (7.3) Este es el concepto primordial de la realidad primigenia: El Padre inicia y mantiene la Realidad. Los *diferenciales* primordiales de la realidad son lo deificado y lo no deificado —el Absoluto de la Deidad y el Absoluto Indeterminado—. La *relación* primordial es la tensión entre los dos. Dicha tensión divina iniciada por el Padre la resuelve en perfección el Absoluto Universal que se eterniza como tal.

0:4.6 (7.4) Desde el punto de vista del tiempo y del espacio, la realidad es además divisible en:

0:4.7 (7.5) 1. *Actual y potencial*. Realidades que existen en su plenitud de expresión en contraste con las que conllevan una capacidad de desarrollo sin desvelar. El Hijo Eterno es realidad espiritual absoluta en actualidad; el hombre mortal es, en una gran parte, potencialidad espiritual no realizada.

0:4.8 (7.6) 2. *Absoluta y subabsoluta*. Las realidades absolutas existen en la eternidad. Las realidades subabsolutas se proyectan en dos niveles: las absonitas, o realidades que son

relativas con respecto al tiempo y la eternidad, y las finitas, o realidades que se proyectan en el espacio y se actualizan en el tiempo.

0:4.9 (7.7) *3. Existencial y experiencial.* La Deidad del Paraíso es existencial, pero los emergentes Supremo y Último son experienciales.

0:4.10 (7.8) *4. Personal e impersonal.* La expansión de la Deidad, la expresión de lo personal y la evolución del universo se condicionan, por siempre, al acto de la libre voluntad del Padre que ha separado, para siempre, los contenidos mentales, espirituales y personales y los valores de actualidad y potencialidad, centrados en el Hijo Eterno, de aquellas cosas que se centran y consisten en la Isla eterna del Paraíso.

0:4.11 (7.9) El PARAÍSO es un término que incluye a los Absolutos personales y no personales, centros de atracción de todas las facetas de la realidad del universo. El Paraíso, determinado de forma apropiada, alude a todas y cada una de las formas de la realidad, de la Deidad, de la divinidad, de lo personal, de la energía —espiritual, mental o material—. Todas comparten el Paraíso como lugar de origen, acción y destino, en lo tocante a valores, contenidos y existencia efectiva.

0:4.12 (7.10) *La Isla del Paraíso* —el Paraíso determinado de otro modo— constituye el absoluto de la potestad sobre la materia-gravedad de la Primera Fuente y Centro. El Paraíso está inmóvil; es lo único estacionario en el universo de los universos. La Isla del Paraíso tiene ubicación en el universo, pero ninguna posición en el espacio. Esta isla eterna es la fuente real de los universos físicos: los pasados, los presentes y los

futuros. La Isla Nuclear de Luz se deriva de la Deidad, pero de ninguna manera es Deidad; tampoco las creaciones materiales son parte de la Deidad: son una consecuencia.

0:4.13 (7.11) El Paraíso no crea, sino que rige de manera singular mucha de la actividad del universo; es mucho más rector que reactor. El Paraíso regula, en todos los universos materiales, las reacciones y la conducta de todos los seres que tienen que ver con la fuerza, la energía y la potencia, pero el Paraíso es, en sí mismo único, exclusivo y una excepción en los universos. El Paraíso no es equivalente a nada ni nada es equivalente al Paraíso. No es ni una fuerza ni una presencia; sino simplemente *Paraíso*.

V. REALIDADES PERSONALES

0:5.1 (8.1) El ser personal es un nivel de la realidad deificada y se extiende, en sentido ascendente, desde la mente superior del nivel humano y del ser intermedio, motivada a la adoración y a la sabiduría, a través del nivel morontial y del espiritual, hasta la completud del estatus del ser personal. Este es el modo en que el ser personal creatural humano, y similares, ascienden y evolucionan, pero hay muchos otros órdenes de seres personales en el universo.

0:5.2 (8.2) La realidad está sometida a una expansión universal, el ser personal a una diversificación infinita, y ambos son susceptibles de una casi ilimitada coordinación y estabilización eterna por parte de la Deidad. Mientras que el alcance metamórfico de la realidad no personal está definitivamente limitado, no conocemos límite alguno para la evolución progresiva de las realidades personales.

0:5.3 (8.3) Al alcanzar niveles experienciales, todos los órdenes o valores personales son relacionables e incluso cocreativos. Hasta Dios y el hombre pueden coexistir en un ser personal unificado, tal como lo demuestra, con excelencia, la condición presente de Cristo Miguel: Hijo del Hombre e Hijo de Dios.

0:5.4 (8.4) Todos los órdenes y facetas subinfinitas del ser personal se alcanzan de forma relacional; incluso son potencialmente cocreativos. Lo prepersonal, lo personal y lo suprapersonal están por completo enlazados por un potencial mutuo de alcance armonizado, consecución progresiva y capacidad cocreativa. Pero nunca lo impersonal se transmuta directamente en personal. El ser personal nunca es espontáneo; es un don del Padre del Paraíso. El ser personal se superpone a la energía y solo se vincula a los sistemas de energía viva; la identidad puede vincularse a los modelos de energía no viva.

0:5.5 (8.5) El Padre Universal es el secreto de la realidad personal, de la dádiva del ser personal y del destino del ser personal. El Hijo Eterno es el ser personal absoluto, el secreto de la energía espiritual, de los espíritus morontiales y de los espíritus perfeccionados. El Actor Conjunto es el ser personal del espíritu-mente, la fuente de la inteligencia, de la razón y de la mente universal. Pero la Isla del Paraíso es no personal y extraespiritual; es la esencia del cuerpo universal, la fuente y centro de la materia física y el modelo matriz absoluto de la realidad material universal.

0:5.6 (8.6) Estas cualidades de la realidad universal se ponen de manifiesto en la experiencia humana de los urantianos en los niveles siguientes:

0:5.7 (8.7) 1. *El cuerpo*: Es el organismo físico o material del hombre; es el mecanismo electroquímico vivo, de naturaleza y origen animal.

0:5.8 (8.8) 2. *La mente*: Es el mecanismo del organismo humano que piensa, percibe y siente; es toda experiencia consciente e inconsciente; es la inteligencia vinculada a la vida emocional que se eleva mediante la adoración y la sabiduría hasta el nivel del espíritu.

0:5.9 (8.9) 3. *El espíritu*: Es el ser divino que mora en la mente del hombre, el modelador del pensamiento. Este espíritu inmortal es prepersonal —no es un ser personal— aunque esté llamado a ser parte del ser personal de la criatura mortal que sobrevive.

0:5.10 (8.10) 4. *El alma*: Es el alma del hombre que se adquiere de forma experiencial. A medida que la criatura mortal elige “hacer la voluntad del Padre que está en los cielos”, el espíritu morador se erige, al mismo tiempo, como padre de una *nueva realidad* en la experiencia humana. La mente humana y material es la madre de esta misma realidad emergente. La sustancia de esta nueva realidad no es ni material ni espiritual: es *morontial*. Así es el alma inmortal emergente, que está destinada a sobrevivir a la muerte física y comenzar su ascensión al Paraíso.

0:5.11 (9.1) *El ser personal*: El ser personal del hombre mortal no es ni su cuerpo ni su mente ni su espíritu; ni tampoco su alma. El ser personal es la única realidad inmutable a las experiencias, por otro lado siempre cambiantes, de las criaturas y unifica todos los demás componentes de que consta la individualidad. El ser personal constituye la dádiva inigualable

del Padre Universal a las energías vivas vinculadas a la materia, a la mente y al espíritu, y que sobrevive al sobrevivir el alma morontial.

0:5.12 (9.2) *Morontia* es un término que designa al inmenso nivel que media entre lo material y lo espiritual. Puede designar realidades personales o impersonales, energías vivas o no vivas. La urdimbre de la morontia es espiritual; su trama es física.

VI. ENERGÍA Y MODELO

0:6.1 (9.3) Llamamos personal a todo lo que responde a la vía del Padre por donde circula el ser personal. Llamamos espiritual a todo lo que responde a la vía del Hijo por donde circula el espíritu. Llamamos mente a todo lo que responde a la vía del Actor Conjunto por donde circula la mente, mente como atributo del Espíritu Infinito —mente en todas sus facetas—. Llamamos materia a todo lo que responde a la vía por donde circula la gravedad material con centro en el Paraíso inferior —energía-materia en todos sus estados metamórficos—.

0:6.2 (9.4) Usamos el término ENERGÍA en su más amplio sentido aplicado al ámbito espiritual, mental y material. *Fuerza* también se usa ampliamente. *Potencia* se limita regularmente a designar el nivel electrónico de la materia o la materia sensible a la gravedad lineal del gran universo. Potencia también se emplea para designar soberanía. No podemos adoptar vuestras definiciones de fuerza, energía y potencia, generalmente aceptadas. Hay tal insuficiencia de términos lingüísticos que nos vemos obligados a asignar significados múltiples a estos términos.

0:6.3 (9.5) *Energía física*: término que indica todas las facetas y formas del movimiento, de la acción y del potencial fenoménicos.

0:6.4 (9.6) Al hablar de las manifestaciones de la energía física, usamos, por lo general, los términos fuerza cósmica, energía emergente y potencia del universo. Estos se emplean a menudo de la manera siguiente:

0:6.5 (9.7) 1. *Fuerza cósmica*: abarca todas las energías derivadas del Absoluto Indeterminado, pero que aún no son receptivas a la gravedad del Paraíso.

0:6.6 (9.8) 2. *Energía emergente*: abarca aquellas energías que responden a la gravedad del Paraíso, pero que aún no son receptivas a la gravedad local o lineal. Este es el nivel preelectrónico de la energía-materia.

0:6.7 (9.9) 3. *Potencia del universo*: incluye todas las formas de energía que, a pesar de responder a la gravedad del Paraíso, son de modo directo receptivas a la gravedad lineal. Este es el nivel electrónico de la energía-materia y de todas sus evoluciones posteriores.

0:6.8 (9.10) *Mente*: fenómeno que supone la presencia y actividad del *ministerio vivo*, además de sistemas variados de energía; y esto es cierto en todos los grados de inteligencia. En los seres personales, la mente siempre media entre el espíritu y la materia. Así pues, el universo está iluminado por tres clases de luces: la luz material, la percepción intelectual y la luminosidad del espíritu.

0:6.9 (10.1) *Luz* —la luminosidad del espíritu— es un símbolo verbal, una imagen, que indica la manifestación característica del ser personal de los seres espirituales de las distintas órdenes. Esta emanación luminosa no está relacionada en ningún aspecto ni con la percepción intelectual ni con las manifestaciones de la luz física.

0:6.10 (10.2) El MODELO puede proyectarse como material, espiritual, mental o cualquier combinación de estas energías. Puede infundirse sobre seres personales, identidades, entidades o materia no viva. Pero el modelo es el modelo y permanece siendo el modelo; solo las *copias* se multiplican.

0:6.11 (10.3) El modelo configura la energía, pero no la dirige. Únicamente la gravedad dirige la energía-materia. Ni el espacio ni el modelo son receptivos a la gravedad, pero no existe relación entre el espacio y el modelo; el espacio no es ni un modelo ni un modelo potencial. El modelo es una configuración de la realidad que ya ha satisfecho su débito con la gravedad; la *realidad* de cualquier modelo radica en sus energías, en sus componentes mentales, espirituales o materiales.

0:6.12 (10.4) En contraposición al aspecto de lo *total*, el modelo desvela el aspecto *individual* de la energía y del ser personal. Las formas del ser personal o de la identidad son modelos resultantes de la energía (física, espiritual o mental) pero no son inherentes a ella. Esa cualidad de la energía o del ser personal, por virtud de la que se origina la aparición del modelo, se atribuye a Dios —a la Deidad— a la dotación de fuerza del Paraíso, a la coexistencia del ser personal y de la potencia.

0:6.13 (10.5) El modelo es un diseño original del que se hacen las copias. El Paraíso Eterno es el absoluto de los modelos; el Hijo Eterno es el modelo del ser personal; el Padre Universal es la fuente ancestral directa de ambos. Pero ni el Paraíso otorga el modelo, ni el Hijo otorga el ser personal.

VII. EL SER SUPREMO

0:7.1 (10.6) El mecanismo de la Deidad del universo matriz es doble en lo que respecta a las relaciones en la eternidad. El Dios Padre, el Dios Hijo y el Dios Espíritu son eternos —son seres existenciales— mientras que el Dios Supremo, el Dios Último y el Dios Absoluto son Deidades personales de las épocas posteriores a Havona que *se actualizan* en las esferas del espacio-tiempo y del espacio-tiempo trascendido consecuentes a la expansión evolutiva del universo matriz. Dichas Deidades personales en actualización son eternas en el futuro desde el momento, y a medida, que se potencian y se hacen personales en los universos en desarrollo por medio de la actualización experiencial de los potenciales creativos y relacionales de las Deidades eternas del Paraíso.

0:7.2 (10.7) La Deidad tiene, por consiguiente, una doble presencia:

0:7.3 (10.8) 1. *Existencial*: seres con existencia eterna, pasada, presente y futura.

0:7.4 (10.9) 2. *Experiencial*: seres que se actualizan en el presente posterior a Havona, pero cuya existencia no tendrá fin en toda la eternidad futura.

0:7.5 (10.10) El Padre, el Hijo y el Espíritu son existenciales: existenciales en actualidad (aunque todos los potenciales son

presumiblemente experienciales). El Supremo y el Último son totalmente experienciales. El Absoluto de la Deidad es experiencial en actualización, pero existencial en potencia. La esencia de la Deidad es eterna, pero únicamente las tres personas primigenias de la Deidad son incondicionalmente eternas. Los demás seres personales de la Deidad han tenido origen, pero son eternos en cuanto a destino.

0:7.6 (10.11) Al conseguir expresarse como Deidad existencial en el Hijo y el Espíritu, el Padre está ahora consiguiendo expresarse de manera experiencial en niveles en cuanto deidad, hasta aquí impersonales y no revelados, como Dios Supremo, Dios Último y Dios Absoluto; pero dichas Deidades experienciales no existen plenamente en este momento, sino que están en proceso de actualización.

0:7.7 (11.1) *El Dios Supremo* en Havona constituye el reflejo espiritual y personal de la Deidad trina del Paraíso. Esta Deidad vinculada y relacional se expande ahora creativamente hacia fuera en el Dios Séptuplo y se sintetiza en la potencia experiencial del Todopoderoso Supremo en el gran universo. La Deidad del Paraíso, existencial en tres personas, evoluciona así de forma experiencial en dos facetas de la Supremacía, mientras que estas facetas dobles unifican la potencia-ser personal en un único Señor: el Ser Supremo.

0:7.8 (11.2) El Padre Universal consigue por medio de su libre voluntad liberarse del yugo de la infinitud y de las ataduras de la eternidad mediante la trinitización, el triple estado personal de la Deidad. El Ser Supremo, incluso hoy en día, está evolucionando como unificación personal subeterna de la

séptupla manifestación de la Deidad en los segmentos espacio-temporales del gran universo.

0:7.9 (11.3) *El Ser Supremo* no es un creador directo, exceptuando que es el padre de Majestón; no obstante, coordina y sintetiza toda la actividad del universo entre criatura y Creador. El Ser Supremo, que ahora se actualiza en los universos evolutivos, es la Deidad que correlaciona y sintetiza la divinidad espacio-temporal y, asimismo, correlaciona y sintetiza la Deidad trina del Paraíso que se relaciona experiencialmente con los creadores supremos del tiempo y del espacio. Cuando termine de actualizarse, esta Deidad evolutiva constituirá la fusión eterna de lo finito y de lo infinito: la unión perpetua e indisoluble de la potencia adquirida de forma experiencial con el ser personal-espíritu.

0:7.10 (11.4) Toda la realidad finita del espacio-tiempo, bajo el impulso directivo del Ser Supremo en evolución, está dedicada a la movilización en constante ascenso y a la unificación en perfección (la síntesis de la potencia y el ser personal) de todas las facetas y valores de la realidad finita, en combinación con facetas variadas de la realidad del Paraíso, con la finalidad y el propósito de emprender con posterioridad la conquista de los niveles absonitos que alcanzan las supracriaturas.

VIII. EL DIOS SÉPTUPLO

0:8.1 (11.5) Para remediar la condición finita y compensar las limitaciones conceptuales de las criaturas evolutivas, el Padre Universal ha establecido para ellas una aproximación séptupla a la Deidad:

0:8.2 (11.6) 1. Los hijos creadores del Paraíso.

0:8.3 (11.7) 2. Los ancianos de días.

0:8.4 (11.8) 3. Los siete espíritus mayores.

0:8.5 (11.9) 4. El Ser Supremo.

0:8.6 (11.10) 5. El Dios Espíritu.

0:8.7 (11.11) 6. El Dios Hijo.

0:8.8 (11.12) 7. El Dios Padre.

0:8.9 (11.13) Esta séptupla manifestación personal de la Deidad en el tiempo y en el espacio y para los siete suprauniversos hace posible que el hombre mortal alcance la presencia de Dios, que es espíritu. Esta Deidad séptupla, que para las criaturas finitas del espacio-tiempo en algún momento se hará potencia-ser personal en el Ser Supremo, es la Deidad efectiva de las criaturas evolutivas mortales en su andadura de ascensión al Paraíso. Tal andadura de descubrimiento experiencial, por la que se llega a la cognición de Dios, comienza con el reconocimiento de la divinidad del hijo creador del universo local y conduce, en sentido ascendente, a través de los ancianos de días del suprauniverso, y mediante la persona de uno de los siete espíritus mayores, hasta el descubrimiento y reconocimiento en el Paraíso del ser personal divino del Padre Universal.

0:8.10 (12.1) El gran universo constituye el triple ámbito, relativo a la Deidad, de la Trinidad de la Supremacía, del Dios Séptuplo y del Ser Supremo. El Dios Supremo existe en potencia en la

Trinidad del Paraíso, de la que deriva su ser personal y sus atributos como espíritu; pero en este momento está actualizándose en los hijos creadores, en los ancianos de días y en los espíritus mayores, de los que deriva su potencia como el Todopoderoso de los suprauniversos del tiempo y del espacio. Esta poderosa manifestación del Dios inmediato de las criaturas evolutivas existentes en el tiempo y el espacio evoluciona, de hecho, conjuntamente con ellas. El Todopoderoso Supremo, que evoluciona en el valor-nivel de la actividad no personal, y la persona espiritual del Dios Supremo son *una realidad*: el Ser Supremo.

0:8.11 (12.2) Los hijos creadores vinculados como Deidad en el Dios Séptuplo proporcionan el mecanismo mediante el cual lo mortal se hace inmortal y lo finito logra el acogimiento de lo infinito. El Ser Supremo proporciona el modo de activación de la potencia y del ser personal, la síntesis divina, de *todas* estas interacciones múltiples, permitiendo así que lo finito alcance lo absonito y, a través de otras posibles actualizaciones futuras, intentar alcanzar el Último. Los hijos creadores acompañados de sus benefactoras divinas son partícipes de esta suprema activación, pero es probable que los ancianos de días y los siete espíritus mayores estén asignados eternamente como administradores permanentes del gran universo.

0:8.12 (12.3) La acción del Dios Séptuplo data de la organización de los siete suprauniversos, y se expandirá con probabilidad en conexión con la evolución futura de las creaciones del espacio exterior. Con la organización de estos futuros universos que evolucionan de forma progresiva en los niveles espaciales primario, secundario, terciario y cuaternario, se declarará

inaugurado, sin lugar a dudas, el acercamiento supremo y absonito a la Deidad.

IX. EL DIOS ÚLTIMO

0:9.1 (12.4) Al igual que el Ser Supremo evoluciona progresivamente a partir de una previa dotación divina del potencial de la energía y del ser personal contenidos en el gran universo, el Dios Último deviene a partir de los potenciales divinos que residen en los ámbitos del espacio-tiempo transcendido del universo matriz. La actualización de la Deidad Última señala la unificación absonita de la primera Trinidad experiencial e indica la expansión de la Deidad unificadora en el segundo nivel de la realización creativa de sí misma. Esto constituye el equivalente del ser personal-potencia de la actualización de la Deidad experiencial del universo de las realidades absonitas del Paraíso en los niveles que devienen de los valores del espacio-tiempo transcendido. La compleción de tal despliegue experiencial tiene como objeto facilitar el servicio-destino último a todas las criaturas del espacio-tiempo que hayan alcanzado los niveles absonitos por medio de la consecución completa del Ser Supremo y mediante el ministerio del Dios Séptuplo.

0:9.2 (12.5) *El Dios Último* designa la Deidad personal que obra en los niveles divinos de lo absonito y en las esferas del universo del suprat tiempo y del espacio transcendido. El Último constituye el suprasupremo devenir de la Deidad. El Supremo es la unificación de la Trinidad, tal como la comprenden los seres finitos; el Último es la unificación de la Trinidad del Paraíso, tal como la comprenden los seres absonitos.

0:9.3 (13.1) El Padre Universal, mediante el mecanismo de la Deidad evolutiva, se ocupa de hecho del formidable e increíble *acto* de converger en el ser personal y de activar la potencia, en sus respectivos contenidos-niveles del universo, de los valores de la realidad divina de lo finito, de lo absonito e incluso de lo absoluto.

0:9.4 (13.2) Las primeras tres Deidades del Paraíso eternas en el pasado —el Padre Universal, el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito— complementarán su ser personal en el eterno futuro, con la actualización experiencial de las Deidades evolutivas compañeras: el Dios Supremo, el Dios Último y, posiblemente, el Dios Absoluto.

0:9.5 (13.3) El Dios Supremo y el Dios Último, que evolucionan en este momento en los universos experienciales, no son existenciales: no son eternos en el pasado, solamente eternos en el futuro, eternos condicionados por el espacio-tiempo y por la trascendencia. Son Deidades dotadas de supremacía, ultimidad y, posiblemente, de supremacía-ultimidad, pero han experimentado orígenes históricos en el universo. Nunca tendrán fin, pero su ser personal ha tenido efectivamente un principio. Son, de hecho, actualizaciones de los potenciales eternos e infinitos de la Deidad, pero, por sí mismos, no son ni incondicionalmente eternos ni infinitos.

X. EL DIOS ABSOLUTO

0:10.1 (13.4) Hay muchos rasgos de la realidad eterna de la *Deidad Absoluta* para los que la mente finita del espacio-tiempo no puede encontrar una explicación satisfactoria, pero la actualización del *Dios Absoluto* se produciría como

consecuencia de la unificación de la segunda Trinidad experiencial, de la Trinidad Absoluta. Esto constituiría la realización experiencial de la divinidad absoluta, la unificación de los contenidos absolutos en niveles absolutos; pero no estamos seguros de que se engloben todos los valores absolutos, puesto que no se nos ha informado en ningún momento de que el Absoluto Determinado sea el equivalente del Infinito. Los destinos supraúltimos incluyen contenidos absolutos y espiritualidad infinita, y no podemos establecer valores absolutos sin estas dos realidades inconclusas.

0:10.2 (13.5) Para todos los seres supraabsonitos, el Dios Absoluto representa la realización-consecución de la última meta, pero la potencia y el ser personal potencial de la Deidad Absoluta superan nuestras nociones, y no nos decidimos a comentar esas realidades tan alejadas de la actualización experiencial.

XI. LOS TRES ABSOLUTOS

0:11.1 (13.6) Cuando el pensamiento combinado del Padre Universal y del Hijo Eterno, obrando en el Dios de Acción, constituyó la creación del universo central y divino, el Padre dirigió la expresión de su pensamiento hacia la palabra de su Hijo y al acto de su Mandatario Conjunto al diferenciar su presencia en Havona de los potenciales de la infinitud. Y esos potenciales sin desvelar de la infinitud permanecen ocultos en el espacio del Absoluto Indeterminado y bajo cobijo divino en el Absoluto de la Deidad, mientras que estos dos se erigen como uno en la acción del Absoluto Universal, la infinitud-unidad no revelada del Padre del Paraíso.

0:11.2 (13.7) Tanto la potencia de la fuerza cósmica como la potencia de la fuerza espiritual están en proceso progresivo de revelación-realización a medida que se efectúa el engrandecimiento de toda la realidad con el desarrollo experiencial y mediante la correlación de lo experiencial con lo existencial a través del Absoluto Universal. En virtud de la presencia equilibradora del Absoluto Universal, la Primera Fuente y Centro realiza la extensión de la potencia experiencial, se complace en la identificación con sus criaturas evolutivas y consigue la expansión de la Deidad experiencial en los niveles de la Supremacía, la Ultimidad y la Absolutidad.

0:11.3 (14.1) Cuando no es posible distinguir por completo entre el Absoluto de la Deidad y el Absoluto Indeterminado, a su presumible labor conjunta o a su presencia entrelazada se la denomina la acción del Absoluto Universal.

0:11.4 (14.2) 1. *El Absoluto de la Deidad* parece ser un todopoderoso activador, en tanto que el Absoluto Indeterminado parece ser un mecanizador de total eficacia del universo de los universos, unificado en supremacía y armonizado en ultimidad, e incluso de otros muchos universos, ya creados, en proceso de creación y aún por crearse.

0:11.5 (14.3) El Absoluto de la Deidad no puede dar respuesta de una manera subabsoluta, o simplemente no lo hace, a ninguna circunstancia del universo. Cada una de las respuestas de este Absoluto parece hacerse en función del bien común del conjunto de seres y cosas creadas, no solo en su presente estado existencial, sino también considerando las infinitas posibilidades de toda la eternidad futura.

0:11.6 (14.4) El Absoluto de la Deidad es ese potencial que fue disgregado de la realidad total e infinita, mediante la libertad de elección del Padre Universal, y en el que tiene lugar toda la actividad —existencial y experiencial— de la divinidad. Este es el *Absoluto Determinado* en contraposición con el *Absoluto Indeterminado*; pero el Absoluto Universal se sobreañade a los dos, englobando todo el potencial absoluto.

0:11.7 (14.5) 2. *El Absoluto Indeterminado* es no personal, extradivino y no deificado. Este Absoluto está desprovisto, pues, de ser personal, de divinidad y de todas las prerrogativas creadoras. Ningún hecho o verdad, ninguna experiencia o revelación, ninguna filosofía o absonitud es capaz de desentrañar la naturaleza y el carácter de este Absoluto sin condicionamiento en el universo.

0:11.8 (14.6) Es preciso aclarar que el Absoluto Indeterminado es una *realidad positiva* que se infunde sobre el gran universo y que, al parecer, se difunde, con presencia espacial equivalente, por la actividad de la fuerza y por las evoluciones premateriales de las impresionantes expansiones de las regiones espaciales, más allá de los siete suprauniversos. El Absoluto Indeterminado no es el mero negativismo de un concepto filosófico predicado sobre supuestos sofismas metafísicos concernientes a la universalidad, dominación y primacía de lo incondicionado e indeterminado. El Absoluto Indeterminado ejerce una acción directiva sobre el universo en la infinitud; dicha acción directiva es ilimitada en cuanto a la fuerza-espacio, pero está claramente condicionada por la presencia de la vida, la mente, el espíritu y el ser personal, y

está condicionado, además, por las resoluciones y los determinados mandatos de la Trinidad del Paraíso.

0:11.9 (14.7) Estamos convencidos de que el Absoluto Indeterminado no ejerce una influencia indiscriminada y ubicua comparable a los conceptos panteístas de la metafísica o la antigua hipótesis científica del éter. El Absoluto Indeterminado es ilimitado en cuanto a fuerza, y está condicionado por la Deidad, pero no percibimos del todo su relación con las realidades espirituales del universo.

0:11.10 (14.8) 3. *El Absoluto Universal*, por lógica, resultaba inevitable al acto de la absoluta libre voluntad del Padre Universal de establecer, en la realidad del universo, la diferencia entre los valores deificados y no deificados (susceptibles de ser personales y no personales). El Absoluto Universal constituye ese fenómeno de la Deidad que representa la resolución de la tensión creada por dicho acto de la libertad de la voluntad al diferenciar así la realidad del universo, y obra coordinando y relacionando las sumas totales de estas potencialidades existenciales.

0:11.11 (15.1) La tensión-presencia del Absoluto Universal señala el ajuste de la diferencia entre la realidad en cuanto deidad y la realidad no deificada, inherentes a la separación entre el dinamismo de la libertad de la voluntad divina y el estatismo de la infinitud incondicionada.

0:11.12 (15.2) Recordad siempre: la infinitud potencial es absoluta e inseparable de la eternidad. La infinitud actual en el tiempo no puede ser nunca más que parcial y debe ser, por consiguiente, no absoluta; tampoco puede ser absoluta la infinitud del ser

personal en actualidad excepto en la Deidad incondicionada. Y este diferencial de potencial infinito entre el Absoluto Indeterminado y el Absoluto de la Deidad es el que eterniza al Absoluto Universal, posibilitándolo así, cósmicamente, para contar con universos materiales en el espacio y, espiritualmente, para albergar en el tiempo a seres personales finitos.

0:11.13 (15.3) Lo finito puede coexistir en el cosmos junto con lo Infinito solamente porque la presencia relacional del Absoluto Universal iguala con gran perfección las tensiones entre el tiempo y la eternidad, entre la finitud y la infinitud, entre el potencial de la realidad y la manifestación de la realidad, entre el Paraíso y el espacio, entre el hombre y Dios. Relacionalmente, el Absoluto Universal constituye la identificación de la zona de la realidad en evolución progresiva existente en los universos del espacio-tiempo y en los del espacio-tiempo trascendido, en los que se manifiesta la Deidad subinfinita.

0:11.14 (15.4) El Absoluto Universal es el potencial de la Deidad estática-dinámica con capacidad de realizarse en los niveles del tiempo-eternidad como valores finitos-absolutos y de ser susceptible a un acercamiento experiencial-existencial. Este aspecto incomprensible de la Deidad puede ser estático, potencial y vinculado, pero no es, experiencialmente, ni creativo ni evolutivo en lo que concierne a los seres personales de inteligencia que actúan ahora en el universo matriz.

0:11.15 (15.5) *El Absoluto.* Los dos Absolutos —Determinado e Indeterminado—, aunque desde la perspectiva de las criaturas con mente parezcan obrar de forma divergente, se unifican de

manera perfecta y divina en y a través del Absoluto Universal. En última instancia y comprensión final, los tres forman un solo Absoluto. En los niveles subinfinitos, se les diferencia en cuanto a su acción, pero en la infinitud constituyen UNO SOLO.

0:11.16 (15.6) Nunca usamos el término “Absoluto” para negar nada o para negarlo todo. Tampoco consideramos que el Absoluto Universal se determine a sí mismo, como una especie de Deidad panteísta e impersonal. El Absoluto, en todo lo que se refiere a un universo personal, está estrictamente limitado por la Trinidad y sujeto a la Deidad.

XII. LAS TRINIDADES

0:12.1 (15.7) La Trinidad del Paraíso primigenia y eterna es existencial y resultaba inevitable. Esta Trinidad sin principio era consustancial al hecho mismo de la diferenciación de lo personal y de lo no personal realizada por la incoercible voluntad del Padre Universal, y se hizo efectiva cuando su voluntad personal enlazó estas realidades dobles mediante la mente. Las Trinidades posteriores a Havona son experienciales: son inherentes a la creación de los dos niveles, el subabsoluto y el evolutivo, de la manifestación de la potencia-ser personal en el universo matriz.

0:12.2 (15.8) *La Trinidad del Paraíso* —la unión como Deidad del Padre Universal, del Hijo Eterno y del Espíritu Infinito— es existencial en actualidad, pero todos sus potenciales son experienciales. Por ello, esta Trinidad constituye la única realidad de la Deidad que engloba la infinitud, y por ello

suceden en el universo los fenómenos de actualización del Dios Supremo, del Dios Último y del Dios Absoluto.

0:12.3 (15.9) La primera y la segunda Trinidades experienciales, las Trinidades posteriores a Havona, no pueden ser infinitas porque incluyen a las *Deidades derivadas*, Deidades evolucionadas por medio de la actualización experiencial de las realidades creadas o devenidas mediante la Trinidad existencial del Paraíso. La infinitud de la divinidad se agranda constantemente, si no se engrandece, mediante la experiencia finita y absonita de la criatura y el Creador.

0:12.4 (16.1) Las Trinidades constituyen verdades relacionales y hechos pertinentes a la manifestación de la Deidad de igual rango. Dentro de la labor de la Trinidad se engloban las realidades de la Deidad, y las realidades de la Deidad siempre procuran realizarse y manifestarse en el estado personal. El Dios Supremo, el Dios Último e incluso el Dios Absoluto son, por lo tanto, inevitabilidades divinas. Estas tres Deidades experienciales estaban potencialmente en la Trinidad existencial, en la Trinidad del Paraíso, pero su gradual aparición en el universo como seres personales de potencia depende, en parte, de su propia acción experiencial en los universos de la potencia y del ser personal y, en parte, de la consecución experiencial de los creadores y las Trinidades posteriores a Havona.

0:12.5 (16.2) Las dos Trinidades experienciales posteriores a Havona, la Trinidad Última y la Trinidad Absoluta, no están en este momento plenamente manifestadas; están en proceso de realización en el universo. Estas conjunciones de la Deidad se pueden describir como sigue:

0:12.6 (16.3) 1. *La Trinidad Última*, ahora en evolución, constará finalmente del Ser Supremo, de las personas creadoras supremas y de los arquitectos absonitos del universo matriz, esos singulares planificadores del universo, que no son ni creadores ni criaturas. El Dios Último terminará inevitablemente por potenciarse y hacerse personal como consecuencia divina de la unificación de esta Trinidad Última experiencial, en el escenario creciente del casi ilimitado universo matriz.

0:12.7 (16.4) 2. *La Trinidad Absoluta* —la segunda Trinidad experiencial—, ahora en proceso de actualización, constará del Dios Supremo, del Dios Último y del Consumador del Destino del Universo, no revelado. Dicha Trinidad obra en los dos niveles, personal y suprapersonal, llegando incluso hasta los límites de lo no personal, y su unificación en universalidad haría experiencial a la Deidad Absoluta.

0:12.8 (16.5) La Trinidad Última se unifica de manera experiencial hasta su compleción, pero en verdad dudamos de que una unificación tan plena sea posible en la Trinidad Absoluta. Nuestro concepto, sin embargo, de la Trinidad eterna del Paraíso constituye un recordatorio, siempre presente, de que la trinitización de la Deidad quizás logre lo que de otra manera resulta inalcanzable; por eso presuponemos la aparición futura del *Supremo-Último*, al igual que la posible trinitización-efectuación del Dios Absoluto.

0:12.9 (16.6) Los filósofos de los universos presuponen la existencia de una *Trinidad de Trinidades*, una Trinidad infinita existencial-experiencial, pero no son capaces de imaginar su condición personal; tal vez equivaliera a la persona del Padre

Universal en el nivel conceptual del YO SOY. Pero, aparte de todo esto, la Trinidad del Paraíso primigenia es infinita en potencialidad puesto que el Padre Universal es infinito en actualidad.

0:12.10 (16.7) *RECONOCIMIENTO*

0:12.11 (16.8) Al elaborar los escritos siguientes que describen el carácter del Padre Universal y la naturaleza de sus colaboradores del Paraíso, y que tratan, además, de describir el perfecto universo central y los siete suprauniversos que lo circundan, tenemos que guiarnos por los mandatos de los gobernantes de los suprauniversos, que han dispuesto que, en cualquier intento por revelar la verdad y organizar el conocimiento fundamental, demos preferencia a los conceptos humanos más elevados que existen referentes a los temas que se van a tratar. Solo podemos recurrir a la pura revelación cuando el concepto a exponer no haya sido previamente expresado adecuadamente por la mente humana.

0:12.12 (17.1) Las continuadas revelaciones planetarias de la verdad divina contienen, invariablemente, los conceptos más elevados que existen de los valores espirituales, como parte integrante de una nueva y mejor coordinación del conocimiento planetario. Como consecuencia, para exponer estos escritos sobre Dios y sus colaboradores del universo, nos hemos basado en una selección de más de mil conceptos humanos que representan el conocimiento planetario más elevado y avanzado existente de los valores espirituales y de los contenidos del universo. Cuando estos conceptos humanos, recogidos de mortales del pasado y del presente que conocieron a Dios, se muestren inadecuados para describir la verdad tal

como se nos ha solicitado que la revelemos, no dudaremos en complementarlos, recurriendo para tal fin a nuestro propio conocimiento superior de la realidad y de la divinidad de las Deidades del Paraíso y del universo trascendente, lugar donde residen.

0:12.13 (17.2) Somos plenamente conscientes de las dificultades de nuestro cometido; reconocemos la imposibilidad de traducir del todo el lenguaje de los conceptos de la divinidad y de la eternidad a los signos lingüísticos de las nociones finitas de la mente de los mortales. Pero sabemos que en la mente humana mora una fracción de Dios, y que con el alma humana reside el espíritu de la verdad; también sabemos que tales fuerzas espirituales se aúnan para hacer posible que el hombre material alcance a comprender la realidad de los valores espirituales y la filosofía de los contenidos del universo. Además, sabemos, incluso con mayor certeza, que estos espíritus de la Presencia Divina son capaces de asistir al hombre a aprehender espiritualmente cualquier verdad que contribuya a ampliar la realidad, siempre en progreso, de la experiencia religiosa personal —de la conciencia de Dios—.

0:12.14 (17.3) [Redactado por un consejero divino de Orvontón, jefe del colectivo de seres personales del suprauniverso designado para describir en Urantia la verdad acerca de las Deidades del Paraíso y el universo de los universos.]

LOS ESCRITOS DE URANTIA

Parte I. EL UNIVERSO CENTRAL Y LOS SUPRAUNIVERSOS

Escrito 1

El Padre Universal

1:0.1 (21.1) El Padre Universal es el Dios de toda la creación, la Primera Fuente y Centro de todas las cosas y de todos los seres. Pensad primero en Dios como creador, después como rector y, por último, como sostenedor infinito. La verdad sobre el Padre Universal comenzó a manifestarse a la humanidad cuando el profeta dijo: “Solo tú eres Dios; no hay semejante a ti. Tú has creado el cielo y el cielo de los cielos, con todos sus ejércitos; tú los preservas y mandas. Por los Hijos de Dios fueron hechos los universos. El Creador se cubre de luz como de vestidura y extiende los cielos como una cortina”. Solamente el concepto del Padre Universal —un solo Dios en lugar de muchos dioses— permitió al hombre mortal comprender al Padre como creador divino y rector infinito.

1:0.2 (21.2) La totalidad de los innumerables sistemas planetarios se hicieron para que, con el tiempo, los habitaran muy distintos tipos de criaturas inteligentes, de seres que pudieran conocer a Dios, recibir su afecto divino y amarlo a su vez. El universo de los universos es la obra de Dios y la morada de sus diversas criaturas. “Dios creó los cielos y formó la tierra; estableció el universo y creó este mundo no en vano; para que fuese habitado lo formó”.

1:0.3 (21.3) Todos los mundos de luz reconocen y adoran al Padre Universal, al Hacedor Eterno y Sostenedor Infinito de toda la creación. Universo tras universo, las criaturas dotadas de voluntad emprenden el largo, largo viaje al Paraíso, el fascinante afán, la aventura eterna de llegar a Dios Padre. La suprema meta de los hijos del tiempo consiste en encontrar al

Dios Eterno, comprender su naturaleza divina, reconocer al Padre Universal. Las criaturas conocedoras de Dios poseen una única aspiración suprema, un único deseo ardiente, que es llegar a ser, en sus propias esferas, como él es, personalmente perfecto en el Paraíso y en su esfera universal de rectitud suprema. Del Padre Universal que habita la eternidad surge el mandato supremo: “Sed vosotros perfectos, como yo soy perfecto”. Los mensajeros del Paraíso llevan este llamamiento divino con amor y misericordia a través de los tiempos y de los universos, hasta alcanzar incluso a tan modestas criaturas de origen animal como las razas humanas de Urantia.

1:0.4 (22.1) Este dictado magnífico y universal por lograr con ahínco la perfección divina es el primer deber, y ha de ser la aspiración más sublime de cualquiera de las tenaces criaturas del Dios de perfección. Esta oportunidad de alcanzar la perfección divina constituye el destino último y seguro del eterno progreso espiritual de todo hombre.

1:0.5 (21.2) Los mortales de Urantia tienen escasas esperanzas de ser perfectos en el sentido infinito, pero es enteramente posible para los seres humanos, comenzando como lo hacen en este planeta, alcanzar la meta celestial y divina que el Dios infinito ha dispuesto para el hombre mortal; y, cuando por fin consigan este destino, estarán, en todo lo que constituye de realización propia y de consecución mental, tan pletóricos en su esfera de perfección divina como Dios mismo lo está en su esfera de infinitud y eternidad. Quizás tal perfección no sea universal en el sentido material ni ilimitada en comprensión intelectual ni final en experiencia espiritual, pero es final y completa en todos

los aspectos finitos de la voluntad divina, del estímulo hacia la perfección del ser personal y de la conciencia de Dios.

1:0.6 (22.3) Ese es el auténtico significado de ese mandato divino, “Sed vosotros perfectos, como yo soy perfecto”, que por siempre alienta al hombre mortal a seguir adelante y lo atrae interiormente hacia ese anhelo fascinante y perdurable por alcanzar niveles cada vez más elevados de valores espirituales y de contenidos auténticos del universo. Esta búsqueda sublime del Dios de los universos constituye la aventura suprema de los habitantes de todos los mundos del tiempo y del espacio.

1. EL NOMBRE DEL PADRE

1:1.1 (22.4) De todos los nombres con los que se conoce a Dios Padre en el conjunto de los universos, los más frecuentes son los que hacen referencia a él como Primera Fuente y Centro del Universo. Según los universos y los distintos sectores de un mismo universo, al Padre Primero se le conoce con distintos nombres. Y estos nombres que las criaturas asignan al Creador dependen, en gran medida, del concepto que tengan de él. La Primera Fuente y Centro del Universo nunca se ha revelado a sí misma aludiendo a su nombre, sino solo a su naturaleza. Si nos consideramos hijos del Creador, resulta muy natural que acabemos por llamarle Padre. Pero este es el nombre que nosotros escogemos, y que nace de nuestra propia relación personal con dicha Primera Fuente y Centro.

1:1.2 (22.5) El Padre Universal nunca impone forma alguna de reconocimiento arbitrario, de adoración ceremonial ni de servilismo a las criaturas de inteligencia y voluntad del universo. Los habitantes evolutivos de los mundos del tiempo

y del espacio, por sí mismos —en sus propios corazones—, han de reconocerlo, amarlo y adorarlo de forma voluntaria. El Creador no desea la sumisión de la libre voluntad espiritual de sus criaturas materiales por coacción o imposición. La ofrenda más especial que el hombre puede hacer a Dios consiste en dedicar, con todo afecto, su voluntad humana a hacer la voluntad del Padre; de hecho, la consagración de la voluntad de las criaturas constituye el único ofrecimiento de auténtico valor que el hombre pueda dispensar al Padre del Paraíso. En Dios, el hombre vive, se mueve y tiene su ser; no hay nada que él le pueda brindar a Dios a no ser su determinación para dejarse guiar por la voluntad del Padre, y esta decisión de las criaturas inteligentes y de voluntad de los universos constituye la realidad de esa adoración auténtica, que tanto satisface a la naturaleza amorosa del Padre Creador.

1:1.3 (22.6) Una vez que en verdad os hayáis hecho conscientes de Dios, después de que descubríis realmente al majestuoso Creador y comenzáis a percibir vivencialmente la presencia moradora del divino rector, entonces, de acuerdo con vuestra lucidez y con la manera y método de revelar a Dios de los Hijos divinos, encontraréis un nombre para el Padre Universal que expresará idóneamente vuestro concepto de la Primera Gran Fuente y Centro. Y así en los diferentes mundos y en los diversos universos, el Creador se llega a conocer con numerosos apelativos; todos por afinidad significan lo mismo, pero en cuanto a palabras y signos, cada nombre representa el grado, la profundidad, de su entronización en los corazones de las criaturas de cualquier mundo.

1:1.4 (23.1) Cerca del centro del universo de los universos, al Padre Universal se le conoce por lo general con nombres que pueden considerarse representativos de la Primera Fuente. Más allá en los universos del espacio, los términos que se emplean para designar al Padre Universal aluden con mayor frecuencia al Centro Universal. Aún más allá en la creación estelar, tal como en el mundo-sede de vuestro universo local, se le conoce como Primera Fuente Creativa y Centro Divino. En una constelación cercana, a Dios se le llama Padre de los Universos. En otra, Sostenedor Infinito y, hacia el este, Rector Divino. También se le ha designado Padre de las Luces, Don de Vida y Todopoderoso.

1:1.5 (23.2) En aquellos mundos donde un Hijo del Paraíso vivió su vida de gracia, a Dios se le conoce, por lo general, con algún nombre que indica relación personal, tierno afecto y devoción paternal. En la sede de vuestra constelación, se hace referencia a Dios como Padre Universal y, en los diferentes planetas de vuestro sistema local de mundos habitados, se le conoce de diversos modos tales como Padre de Padres, Padre del Paraíso, Padre de Havona y Padre Espíritu. Aquellos que conocen a Dios mediante la revelación de los ministerios de gracia de los Hijos del Paraíso acaban por rendirse a la emotiva llamada y al tierno vínculo relacional entre criatura-Creador, y hacen referencia a Dios como “Padre nuestro”.

1:1.6 (23.3) En un planeta de criaturas sexuadas, en un mundo donde los seres inteligentes sienten en sus corazones un impulso, innato y emotivo, hacia la paternidad, el término “Padre” aparece como el nombre más elocuente y apropiado para el Dios Eterno. A él se le conoce mejor, se le reconoce más

generalizadamente en vuestro planeta, Urantia, con el nombre de *Dios*. El nombre que se le dé tiene poca importancia; lo significativo consiste en que debéis conocerlo y aspirar a ser como él. Vuestros profetas de la antigüedad en verdad lo llamaban “Dios Eterno” y hacían referencia a él como “el que habita la eternidad”.

2. LA REALIDAD DE DIOS

1:2.1 (23.4) Dios es la realidad primordial en el mundo del espíritu; Dios es la fuente de la verdad en las esferas de la mente; Dios cubre con su sombra la totalidad de los reinos materiales. Para todas las inteligencias creadas, Dios es un ser personal y, para el universo de los universos, él es la Primera Fuente y Centro de la realidad eterna. Dios no se asemeja ni a un hombre ni a una máquina. El Padre Primero es espíritu universal, verdad eterna, realidad infinita y ser personal paterno.

1:2.2 (23.5) El Dios Eterno es infinitamente más que una realidad idealizada o un universo que ya haya tomado forma personal. Dios no es simplemente el deseo supremo del hombre, el objetivo de la búsqueda de los mortales. Dios tampoco es un mero concepto, la potencia-potencial de la rectitud. El Padre Universal no es sinónimo de naturaleza ni es la ley natural en estado personal. Dios es una realidad suprema, no meramente el concepto tradicional que el hombre tiene de los valores supremos. Dios no es un enfoque psicológico de los contenidos espirituales ni es “la obra más noble del hombre”. Dios puede ser cualquiera de estos conceptos o todos ellos en la mente de los hombres, pero él es más que eso. Es una persona que salva y un Padre que ama a todos los que gozan en la tierra de paz

espiritual, a todos los que anhelan tener la experiencia de que su ser personal sobreviva a la muerte.

1:2.3 (24.1) La realidad de la existencia de Dios se demuestra en la experiencia humana mediante la inhabitación de la presencia divina, el mentor espiritual enviado desde el Paraíso para vivir en la mente humana del hombre y ayudar allí a la evolución y supervivencia eterna del alma inmortal. La presencia de este modelador divino se desvela en la mente humana mediante tres fenómenos experienciales:

1:2.4 (24.2) 1 La capacidad intelectual para conocer a Dios: la conciencia de Dios.

1:2.5 (24.3) 2 El impulso espiritual por encontrar a Dios: la búsqueda de Dios.

1:2.6 (24.4) 3 El anhelo de la persona por semejarse a Dios: el deseo ferviente de hacer la voluntad del Padre.

1:2.7 (24.5) Ni los experimentos científicos ni la pura deducción lógica de la razón podrán probar jamás la existencia de Dios. Dios es solamente cognoscible en el reino de la experiencia humana; no obstante, el auténtico concepto de la realidad de Dios resulta razonable para la lógica, plausible para la filosofía, esencial para la religión e indispensable para cualquier esperanza de supervivencia del ser personal.

1:2.8 (24.6) Los que conocen a Dios experimentan el hecho de su presencia; estos mortales conocedores de Dios albergan en su experiencia personal la única prueba positiva de la existencia del Dios vivo que un ser humano puede ofrecer a sus

semejantes. La existencia de Dios está completamente fuera de cualquier posible demostración, a no ser por el contacto entre la conciencia de Dios de la mente humana y la presencia de Dios en la forma del modelador del pensamiento, que mora en el intelecto de los mortales y se otorga al hombre como don gratuito del Padre Universal.

1:2.9 (24.7) En teoría, podéis considerar a Dios como el Creador, y él es el creador personal del Paraíso y del universo central de perfección, pero es el colectivo de los hijos creadores del Paraíso quien crea y organiza todos los universos del tiempo y del espacio. El Padre Universal no es el creador personal del universo local de Nebadón; el universo en el que vivís es creación de su Hijo Miguel. Pero aunque el Padre no crea personalmente los universos evolutivos, sí rige muchas de sus relaciones universales y ciertas manifestaciones de la energía física, mental y espiritual. Dios Padre es el creador personal del universo del Paraíso y, en vinculación con el Hijo Eterno, el creador de todos los demás creadores personales del universo.

1:2.10 (24.8) Como rector de los aspectos físicos del universo de los universos materiales, la Primera Fuente y Centro obra en los modelos de la Isla Eterna del Paraíso y, a través de este centro de gravedad absoluto, el eterno Dios ejerce cósmicamente, y por igual, una acción directiva sobre el nivel físico en el universo central y en todo el universo de los universos. Como mente, Dios obra en la Deidad del Espíritu Infinito; como espíritu, Dios se manifiesta en la persona del Hijo Eterno y en las personas de los Hijos divinos del Hijo Eterno. Esta interrelación de la Primera Fuente y Centro con las Personas y los Absolutos del Paraíso de igual rango no excluye, en lo más

mínimo, la acción personal *directa* del Padre Universal sobre toda la creación y en todos sus niveles. Mediante la presencia de su espíritu fraccionado, el Padre Creador mantiene un contacto directo con sus hijos y con los universos creados.

3. DIOS ES ESPÍRITU UNIVERSAL

1:3.1 (25.1) “Dios es espíritu”. Es una presencia espiritual universal. El Padre Universal es una realidad espiritual infinita; es “el soberano, el eterno, el inmortal, el invisible y el único Dios verdadero”. Aunque seáis “linaje de Dios”, no debéis pensar que el Padre es semejante a vosotros en forma y constitución porque se diga que sois creados “a su imagen” —estéis habitados por los mentores misteriosos enviados desde la morada central de su presencia eterna—. Los seres espirituales son reales a pesar de ser invisibles para los humanos y no estar compuestos de carne y hueso.

1:3.2 (25.2) Así decía en la antigüedad el profeta: “He aquí que él pasa ante mí y yo no lo veo; se desliza y no lo advierto”. Podremos observar constantemente las obras de Dios, podremos ser extremadamente conscientes de las pruebas materiales de su majestuoso proceder, pero rara vez podremos contemplar la manifestación visible de su divinidad, ni siquiera advertir la presencia de su espíritu delegado que tiene morada humana.

1:3.3 (25.3) El Padre Universal no es invisible porque quiera ocultarse de las modestas criaturas impedidas por lo material y limitadas en cuanto a dotes espirituales. Se trata de algo más: “No podrás ver mi rostro, porque ningún mortal puede verme y vivir”. Ningún hombre material puede contemplar a Dios

espíritu y preservar su existencia mortal. La gloria y el resplandor espiritual de la presencia del ser personal divino resultan del todo inaccesibles para los grupos menores de seres espirituales o para cualquier orden de seres personales materiales. La luminosidad espiritual de la presencia personal del Padre es una “luz a la que ningún mortal puede acercarse; que ninguna criatura material ha visto ni puede ver”. Pero no es necesario ver a Dios con los ojos de la carne para poder percibirlo con los ojos de la fe de la mente espiritualizada.

1:3.4 (25.4) El Padre Universal comparte plenamente su naturaleza espiritual con su ser coexistente, el Hijo Eterno del Paraíso. De igual manera, tanto el Padre como el Hijo comparten el espíritu universal y eterno, plenamente y sin reservas, con su coigual y ser personal conjunto, el Espíritu Infinito. El espíritu de Dios es, en sí mismo y de sí mismo, absoluto; en el Hijo, incondicional; en el Espíritu, universal; y, en todos y mediante todos ellos, infinito.

1:3.5 (25.5) Dios es un espíritu universal; Dios es la persona universal. La suprema realidad personal de la creación finita es espíritu; la realidad última del cosmos personal es espíritu absonito. Solamente los niveles de la infinitud son absolutos y, solamente en tales niveles, hay completud de la unicidad entre la materia, la mente y el espíritu.

1:3.6 (25.6) En los universos, Dios Padre es, en potencia, el regidor de la materia, la mente y el espíritu. Solamente por medio de su extensa vía por la que circula el ser personal se relaciona Dios, de manera directa, con los seres personales de su inmensa creación de criaturas dotadas de voluntad, pero solo es accesible (fuera del Paraíso) a través de las entidades en las que

su presencia se reparte, y que constituyen la voluntad de Dios manifestada en el exterior, en los universos. Este espíritu del Paraíso, que mora en la mente de los mortales del tiempo y alienta allí la evolución del alma inmortal de la criatura superviviente, participa de la naturaleza y divinidad del Padre Universal. Pero la mente de las criaturas evolutivas se origina en los universos locales y ha de adquirir su perfección divina al conseguir esas transformaciones experienciales, espiritualmente válidas, que resultan inevitables cuando la criatura elige hacer la voluntad del Padre que está en los cielos.

1:3.7 (26.1) En la experiencia interior del hombre, la mente está ligada a la materia, y una mente arraigada en lo material no puede sobrevivir a la muerte. La supervivencia se logra con esas modificaciones de la voluntad humana y esas transformaciones de la mente de los mortales por las que el intelecto, consciente de Dios, es gradualmente instruido y finalmente guiado por el espíritu. Esta evolución de la mente humana, desde su vinculación con la materia hasta la unión con el espíritu, tiene como resultado la transmutación de las facetas potencialmente espirituales de la mente mortal en las realidades morontiales del alma inmortal. Una mente humana que se subordine a la materia está destinada a hacerse cada vez más material y, por consiguiente, a sufrir finalmente la extinción de su ser personal; una mente que se entregue al espíritu está destinada a hacerse cada vez más espiritual y conseguir, por último, la unicidad con el espíritu divino, subsistente y guía, y alcanzar así la supervivencia y la existencia eterna de su ser personal.

1:3.8 (26.2) Vengo del Eterno y, repetidas veces, he regresado a la presencia del Padre Universal. Sé de la realidad y del ser personal de la Primera Fuente y Centro, el Padre Eterno y Universal. Sé que, si bien el gran Dios es absoluto, eterno e infinito, también es bueno, divino y clemente. Conozco la verdad de las magníficas afirmaciones: “Dios es espíritu” y “Dios es amor”, y estos dos atributos se revelan más completamente al universo en el Hijo Eterno.

4. EL MISTERIO DE DIOS

1:4.1 (26.3) Es tal la infinitud de la perfección de Dios que hace de él un misterio para la eternidad. Y el más grande de todos los misterios impenetrables de Dios es el prodigio de su morada divina en la mente de los mortales. La manera en la que el Padre Universal reside en las criaturas del tiempo es el más profundo de todos los misterios del universo; la presencia divina en la mente del hombre es el misterio de los misterios.

1:4.2 (26.4) Los cuerpos físicos de los mortales son “los templos de Dios”. A pesar de que los hijos creadores soberanos se aproximan a las criaturas de sus mundos habitados y “acercan hacia sí a todos los hombres”; aunque “están a la puerta” de la conciencia y “llaman” y se llenan de dicha al entrar en todos los que “abren las puertas de sus corazones”; aunque de cierto exista esta comunión personal e íntima entre los hijos creadores y sus criaturas, mortales, no obstante, los hombres mortales tienen algo del mismo Dios, que en realidad mora en su interior y de quien sus cuerpos son templos.

1:4.3 (26.5) Cuando hayas acabado aquí, cuando tu camino haya concluido en la tierra en su forma temporal, cuando tu viaje de

tribulación en la carne termine, cuando el polvo del que está hecho el tabernáculo mortal “vuelva a la tierra de dónde provino”, entonces, como se ha revelado, “el espíritu” morador “volverá a Dios que lo dio”. En el interior de cada ser moral de este planeta reside una fracción de Dios, una parte integrante de la divinidad. Aún no es tuyo por derecho propio, pero está concebido y destinado a hacerse uno contigo si sobrevives a la existencia mortal.

1:4.4 (26.6) Afrontar este misterio de Dios es una constante en nosotros. Nos confunde el despliegue creciente y el ilimitado panorama de la verdad de su infinita bondad, de su ilimitada misericordia, de su inigualable sabiduría y de su grandioso carácter.

1:4.5 (26.7) El misterio divino consiste en la intrínseca diferencia que existe entre lo finito y lo infinito, entre lo temporal y lo eterno, entre la criatura espacio-temporal y el Creador Universal, entre lo material y lo espiritual, entre la imperfección del hombre y la perfección de la Deidad del Paraíso. El Dios de amor universal se manifiesta invariablemente en cada una de sus criaturas conforme a la plena capacidad de que estas disponen para aprehender espiritualmente las cualidades de la verdad, la belleza y la bondad divinas.

1:4.6 (27.1) El Padre Universal revela a todos los seres espirituales y a todas las criaturas mortales de cualquier esfera y de cualquier mundo del universo de los universos toda la clemencia y divinidad de su propio ser que estos seres espirituales y criaturas mortales sean capaces de percibir y comprender. Dios no hace distinción de personas, ni

espirituales ni materiales. La divina presencia de la que un hijo del universo disfruta en cualquier momento dado está determinada solamente por su capacidad para recibir y percibir las manifestaciones espirituales del mundo supramaterial.

1:4.7 (27.2) En la experiencia espiritual del ser humano, Dios no es un misterio sino una realidad. Pero, cuando se intenta que las realidades del espíritu queden claras para las mentes físicas de orden material, aparece el misterio: misterios tan sutiles y tan profundos, que solamente la cognición, por la fe, del mortal conocedor de Dios puede lograr el milagro filosófico del reconocimiento del Infinito por parte del finito, de la percepción del Dios Eterno por parte de los mortales evolutivos de los mundos materiales del tiempo y del espacio.

5. EL SER PERSONAL DEL PADRE UNIVERSAL

1:5.1 (27.3) No permitáis que la magnitud de Dios, su infinitud, oscurezca ni eclipse su ser personal. “El que hizo el oído, ¿no oírás? El que formó el ojo, ¿no verá?”. El Padre Universal es la cúspide del ser personal divino; él es el origen y el destino del ser personal en toda la creación. Dios es infinito y personal; es un ser personal infinito. El Padre es en verdad un ser personal, a pesar de que la infinitud de su persona lo sitúe por siempre fuera de la plena comprensión de los seres materiales y finitos.

1:5.2 (27.4) Dios es mucho más que un ser personal de la manera en que la mente humana entiende el ser personal; es incluso mucho más que cualquier posible concepto de un supraser personal. Pero es completamente inútil debatir conceptos tan incomprensibles del ser personal divino con las mentes de las criaturas materiales cuyo más amplio concepto de la realidad

del ser consiste en la idea y en el ideal del ser personal. El concepto más elevado que las criaturas mortales pueden concebir del Creador Universal lo constituyen los ideales espirituales contenidos en la excelsa idea del ser personal divino. Así pues, aunque sepáis que Dios ha de ser mucho más de lo que el ser humano entiende por ser personal, sabéis, igualmente bien, que el Padre Universal no puede ser, de ningún modo, nada menos que una persona eterna, infinita, verdadera, buena y bella.

1:5.3 (27.5) Dios no se oculta de ninguna de sus criaturas. Es inaccesible para tantos órdenes de seres únicamente porque “habita en una luz a la que ninguna criatura material puede acercarse”. La inmensidad y la grandiosidad del ser personal divino están más allá del alcance de la mente no perfeccionada de los mortales evolutivos. Él “mide las aguas con el hueco de su mano, mide un universo con el palmo de su mano. Es él quien está sentado sobre el círculo de la tierra, quien extiende los cielos como una cortina y los despliega como un universo para morar”. “Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién ha creado todas estas cosas, quién cuenta el número de sus mundos y a todos llama por sus nombres”; y, así pues, es verdad que “las cosas invisibles de Dios son en parte entendidas por medio de las cosas hechas”. Hoy día, y tal como sois, debéis discernir al Hacedor invisible mediante su múltiple y diversa creación, así como mediante la revelación y el ministerio de sus Hijos del Paraíso y de sus numerosos subordinados.

1:5.4 (28.1) Aunque los mortales materiales no puedan ver a la persona de Dios, deben regocijarse en la seguridad de que es una persona. Deben aceptar por la fe esa verdad que declara

que tanto amó el Padre Universal al mundo que facilitó a sus modestos habitantes el eterno progreso espiritual y que él “se goza en sus hijos”. Dios no carece de ninguno de esos atributos sobrenaturales y divinos que constituyen el ser personal perfecto, eterno, amoroso e infinito del Creador.

1:5.5 (28.2) En las creaciones locales (exceptuando a sus delegados de los suprauniversos), Dios no se manifiesta de forma personal ni tiene residencia al margen de los hijos creadores del Paraíso, que son los padres de los mundos habitados y los soberanos de los universos locales. Si la fe de las criaturas fuera perfecta, estas sabrían con seguridad que aquel que ha visto a un hijo creador, ha visto al Padre Universal; no pretenderían ni esperarían, al buscar al Padre, ver a otro que no fuera al Hijo. El hombre mortal no puede sencillamente ver a Dios hasta que no haya conseguido su plena transformación espiritual y haya verdaderamente llegado al Paraíso.

1:5.6 (28.3) La naturaleza de los hijos creadores del Paraíso no abarca todos los potenciales incondicionales propios de la absolutidad universal de la naturaleza infinita de la Primera Gran Fuente y Centro, pero el Padre Universal está en todos los aspectos presente *de manera divina* en los hijos creadores. El Padre y sus Hijos son uno solo. Estos Hijos del Paraíso pertenecientes al orden de Miguel son seres personales perfectos; incluso el modelo para cualquier ser personal del universo local desde la estrella resplandeciente de la mañana hasta las más modestas criaturas humanas procedentes de la evolución animal.

1:5.7 (28.4) En la ausencia de Dios, y a no ser por su persona magnífica y central, no habría ser personal alguno en todo el inmenso universo de los universos. *Dios es un ser personal.*

1:5.8 (28.5) A pesar de que Dios es potencia eterna, presencia majestuosa, ideal supremo y espíritu glorioso, aunque sea todo esto e infinitamente más, no obstante, es verdadera y perpetuamente un Creador personal perfecto, una persona que puede “conocer y ser conocida”, que puede “amar y ser amada”, alguien que puede hacerse amigo nuestro; siempre que puedas ser conocido, tal como otros seres humanos han sido conocidos, como el amigo de Dios. Él es un espíritu real y realidad espiritual.

1:5.9 (28.6) Ya que vemos al Padre Universal revelarse por medio de su universo, ya que lo percibimos habitando en sus innumerables criaturas, ya que lo contemplamos en las personas de sus Hijos soberanos, ya que continuamente sentimos su divina presencia aquí y allí, cerca y lejos, no pongamos en duda ni en tela de juicio la primacía de su ser personal. A pesar de distribuirse tan extensamente, sigue siendo una verdadera persona y mantiene, en perpetuidad, una relación personal con el incontable número de criaturas suyas diseminadas por todo el universo de los universos.

1:5.10 (28.7) La idea del ser personal del Padre Universal constituye el concepto de Dios más profundo y auténtico legado a la humanidad, principalmente a través de la revelación. Mediante la razón, la sabiduría y la experiencia religiosa se deduce y supone el ser personal de Dios, pero no lo corroboran en su totalidad. Incluso el modelador del pensamiento interior es prepersonal. La verdad y el desarrollo de cualquier religión se

establecen en proporción directa a su concepto del ser personal infinito de Dios y a su cognición de la unidad absoluta de la Deidad. La idea de una Deidad personal se erige, pues, como medida del desarrollo religioso, después de que la religión haya definido claramente primero el concepto de la unidad de Dios.

1:5.11 (29.1) La religión primitiva tenía muchos dioses personales, todos hechos a la imagen del hombre. En la revelación se afirma la validez del concepto del ser personal de Dios que es una mera posibilidad en el postulado científico de una Causa Primera, y solamente se sugiere, de manera provisional, en el enunciado filosófico de la Unidad Universal. Solamente mediante un acercamiento al ser personal, se puede comenzar a comprender la unidad de Dios. Al negar el ser personal de la Primera Fuente y Centro, nos quedamos únicamente con la posibilidad de elegir entre dos dilemas filosóficos: el materialismo o el panteísmo.

1:5.12 (29.2) Al reflexionar sobre la Deidad, el concepto del ser personal debe despojarse de la idea de corporeidad. El cuerpo material no es imprescindible al ser personal ni en el caso del hombre ni en el de Dios. Este error sobre la corporeidad se manifiesta en los dos polos extremos de la filosofía humana. En el materialismo, puesto que el hombre pierde su cuerpo al morir, deja de existir como ser personal; en el panteísmo, puesto que Dios no tiene cuerpo, no es, por consiguiente, una persona. Es en la unión de la mente y el espíritu cuando la forma sobrehumana del ser personal progresivo tiene su razón de ser.

1:5.13 (29.3) El ser personal no es simplemente un atributo de Dios sino que, por el contrario, representa la totalidad de la

naturaleza infinita coordinada y de la voluntad divina unificada, que se manifiesta con perfección en eternidad y en universalidad. En un sentido supremo, el ser personal constituye la revelación de Dios al universo de los universos.

1:5.14 (29.4) Dios, siendo eterno, universal, absoluto e infinito, no crece en conocimiento ni aumenta en sabiduría. Dios no adquiere experiencias, tal como podría el hombre finito conjeturar o comprender, pero ciertamente, dentro del marco de su propio ser personal eterno, él disfruta de una realización de sí en continua expansión en cierto modo comparable, y análoga, al logro de experiencias nuevas de parte de las criaturas finitas de los mundos evolutivos.

1:5.15 (29.5) La perfección absoluta del Dios infinito le ocasionaría estar sujeto a las enormes limitaciones de la completud incondicional de la perfección, si no fuera por el hecho de que el Padre Universal, de manera directa, se hace partícipe en el afán del ser personal de toda alma imperfecta del amplio universo que busca, con la ayuda divina, ascender a los mundos espiritualmente perfectos de lo alto. Esta experiencia progresiva de los seres espirituales y de las criaturas mortales de todo el universo de los universos forma parte de la conciencia en cuanto Deidad del Padre, que se expande en el interminable círculo divino en incesante autorrealización.

1:5.16 (29.6) Es verdad en el sentido literal: “En toda angustia de vosotros él es angustiado”. “En todos vuestros triunfos, él triunfa en vosotros y con vosotros”. Su espíritu divino y prepersonal es una parte real de vosotros. La Isla del Paraíso responde a todas las metamorfosis físicas del universo de los universos; el Hijo Eterno contiene todos los impulsos

espirituales de la creación completa; el Actor Conjunto incluye toda la expresión mental del cosmos en expansión. El Padre Universal hace realidad, en su plena conciencia divina, toda la experiencia individual del progresivo empeño de las mentes en expansión y de los espíritus ascendentes de cualquier entidad, ser y ser personal de la totalidad de la creación evolutiva del tiempo y del espacio. Y todo esto es verdad en el sentido literal, porque “en él vivimos y nos movemos y somos”.

6. EL SER PERSONAL EN EL UNIVERSO

1:6.1 (29.7) El ser personal humano es la sombra de una imagen espacio-temporal proyectada por el ser personal divino del Creador. Y ninguna realidad se puede comprender, de manera adecuada, examinando su sombra. Las sombras deben interpretarse en términos de su auténtica esencia.

1:6.2 (30.1) Dios es para la ciencia una causa, para la filosofía una idea, para la religión una persona, al igual que un amoroso Padre celestial. Dios es para el científico una fuerza primordial, para el filósofo una hipótesis de unidad, para el religioso una experiencia espiritual viva. El concepto inapropiado que el hombre tiene respecto al ser personal del Padre Universal solamente podrá mejorarse mediante el progreso espiritual del hombre en el universo, y solamente adquirirá su verdadero sentido cuando los peregrinos del tiempo y del espacio alcancen finalmente el acogimiento divino del Dios vivo del Paraíso.

1:6.3 (30.2) Nunca perdáis de vista las perspectivas contrapuestas del ser personal según sea Dios o el hombre quien lo conciba. El hombre ve y comprende el ser personal partiendo de lo finito

a lo infinito; Dios parte de lo infinito a lo finito. El hombre posee el tipo más modesto de ser personal, mientras que Dios el más elevado, realmente supremo, último y absoluto. Para que surgieran conceptos más avanzados sobre el ser personal divino hubo que esperar pacientemente hasta que aparecieran ideas perfeccionadas sobre el ser personal humano, en especial con la revelación ampliada de la persona divina y humana conocida mediante la vida de gracia de Miguel, el hijo creador, en Urantia.

1:6.4 (30.3) El espíritu divino prepersonal que mora en la mente de los mortales lleva consigo, en el hecho mismo de su presencia, la prueba válida de su existencia real, pero solo es posible aprehender el concepto del ser personal divino mediante la percepción espiritual de la experiencia religiosa personal y genuina. Toda persona, humana o divina, puede ser conocida y comprendida con total independencia de sus reacciones externas o de su presencia material.

1:6.5 (30.4) Un cierto grado de afinidad moral y de armonía espiritual resulta esencial para la amistad entre dos personas; una persona amorosa difícilmente podrá revelarse a otra que esté desprovista de amor. Así, para acercarse al conocimiento del ser personal divino, todas las dotes del ser personal humano han de consagrarse totalmente a ese esfuerzo; una dedicación parcial y tibia sería inútil.

1:6.6 (30.5) Conforme el hombre tenga un entendimiento más completo de sí mismo y una mayor apreciación de los valores de sus semejantes como seres personales, más anhelará conocer al Ser Personal Primigenio y, con mayor fervor, procurará, ese ser humano conocedor de Dios, semejarse al Ser Personal

Primigenio. Podéis expresar vuestras opiniones sobre Dios, pero vuestra vivencia de él y en él está por encima y más allá de cualquier controversia humana y de la mera lógica intelectual. El hombre que conoce a Dios comparte sus experiencias espirituales no para convencer a los no creyentes, sino para la edificación de los creyentes y la mutua satisfacción.

1:6.7 (30.6) Suponer que el universo pueda llegar a conocerse, que sea inteligible, es suponer que el universo está creado por una mente y que está dirigido por un ser personal. La mente del hombre solamente puede percibir los fenómenos mentales de otras mentes, ya sean humanas o sobrehumanas. Si la persona del hombre puede experimentar el universo, es que hay una mente divina y una persona reales tras ese universo.

1:6.8 (30.7) Dios es espíritu, es un ser personal espiritual; el hombre también es un espíritu: es un ser personal potencialmente espiritual. Jesús de Nazaret alcanzó la plena realización de este potencial del ser personal espiritual en la experiencia humana; por consiguiente, su vida dedicada a realizar la voluntad del Padre se erige, para el hombre, como la más auténtica y ejemplar revelación de la persona de Dios. Aunque solo es posible alcanzar a comprender la persona del Padre Universal mediante una experiencia religiosa real, con la vida terrena de Jesús nos sentimos inspirados por tan perfecto ejemplo de realización y revelación del ser personal de Dios en una vivencia verdaderamente humana.

7. EL VALOR ESPIRITUAL DEL CONCEPTO DEL SER PERSONAL

1:7.1 (31.1) Cuando Jesús hablaba del “Dios vivo”, se refería a una Deidad personal —al Padre que está en los cielos—. El concepto del ser personal de la Deidad facilita la coparticipación, favorece la adoración inteligente, suscita una reconfortante confianza. Puede existir una acción recíproca entre las cosas no personales, pero nunca coparticipación. La relación de coparticipación entre padre e hijo, al igual que entre Dios y el hombre, no se da a menos que los dos sean personas. Solamente puede haber comunión entre personas, si bien, tal comunión personal se facilita, en buena medida, gracias a la presencia de una entidad impersonal como el modelador del pensamiento.

1:7.2 (31.2) El hombre no consigue su unión con Dios como si se tratara de una gota de agua que se uniera al océano. El hombre alcanza la unión divina mediante una comunión espiritual recíproca y progresiva, mediante una relación personal con el Dios personal, consiguiendo gradualmente una naturaleza divina en conformidad, inteligente e incondicional, con la voluntad divina. Una relación tan sublime solamente puede existir entre personas.

1:7.3 (31.3) El concepto de la verdad quizás se pueda contemplar independiente del ser personal, el concepto de la belleza quizás exista sin el ser personal, pero el concepto de la bondad divina es solamente inteligible en relación con el ser personal. Tan solo una *persona* puede amar y ser amada. Incluso la belleza y la verdad se desligarían de la esperanza de supervivencia si no fueran atributos de un Dios personal, de un Padre amoroso.

1:7.4 (31.4) No podemos entender del todo cómo Dios puede ser primordial, inmutable, todopoderoso y perfecto y estar, al

mismo tiempo, circundado de un universo siempre cambiante y aparentemente regulado, de un universo evolutivo y lleno de imperfecciones relativas. Pero podemos *conocer* esa verdad en nuestra propia experiencia personal porque todos mantenemos la identidad personal y la unidad de la voluntad, pese al cambio constante tanto de nosotros mismos como de nuestro entorno.

1:7.5 (31.5) La realidad última del universo no puede aprehenderse con las matemáticas ni con la lógica ni con la filosofía, sino solo con una experiencia personal en progresiva conformidad con la voluntad divina de un Dios personal. Ni la ciencia ni la filosofía ni la teología pueden corroborar la persona de Dios. Solo la experiencia personal de los hijos de la fe del Padre celestial puede llevar a efecto la auténtica comprensión espiritual del ser personal de Dios.

1:7.6 (31.6) En el universo, el ser personal, como concepto superior, significa identidad, conciencia de sí mismo, volición y posibilidad de revelarse a sí mismo. Y estas características conllevan además la coparticipación con seres personales diferentes e iguales, tal como la que existe en las relaciones que se dan, como personas, en las Deidades del Paraíso. Y la unidad absoluta de estas relaciones es tan perfecta que la divinidad se conoce por su indivisibilidad, por su unicidad. “El Señor Dios *uno* es”. La indivisibilidad de su persona no interfiere con el hecho de que Dios otorgue su espíritu para que viva en el corazón de los hombres mortales. La indivisibilidad de la persona de un padre humano no impide que los hijos e hijas mortales se reproduzcan.

1:7.7 (31.7) Este concepto de indivisibilidad unido al concepto de unidad significa la trascendencia del tiempo y del espacio de la

Ultimidad de la Deidad; por ello, ni el espacio ni el tiempo pueden ser absolutos o infinitos. La Primera Fuente y Centro constituye esa infinitud que trasciende de forma incondicional toda mente, toda materia y todo espíritu.

1:7.8 (31.8) El hecho en sí de la Trinidad del Paraíso no contraviene, en modo alguno, la veracidad de la unidad divina. Las tres personas de la Deidad del Paraíso son, a todos los efectos de la realidad del universo y en todas las relaciones de las criaturas, como una sola. Tampoco la existencia de estas tres personas eternas contraviene la veracidad de la indivisibilidad de la Deidad. Soy plenamente consciente de que no dispongo de un lenguaje apropiado para hacer comprender con claridad a la mente humana de qué manera percibimos nosotros estos problemas del universo. Pero no debéis desanimaros; ni incluso para los elevados seres personales pertenecientes a mi grupo de seres del Paraíso resultan totalmente claras todas estas cosas. Tened siempre en cuenta que estas profundas verdades referentes a la Deidad tendrán cada vez más sentido a medida que vuestra mente se haga progresivamente más espiritual, durante las sucesivas épocas en el largo ascenso del mortal al Paraíso.

1:7.9 (32.1) [Exposición de un consejero divino, miembro de un grupo de seres personales celestiales designado por los ancianos de días de Uversa, la sede del gobierno del séptimo suprauniverso, para supervisar aquellas partes de la revelación que siguen y que tengan que ver con asuntos que sobrepasan los límites del universo local de Nebadón. Se me ha encargado auspiciar aquellos escritos que describan la naturaleza y atributos de Dios porque represento la fuente de información

más exacta disponible, para tal fin, en cualquier mundo habitado. He servido como consejero divino en los siete suprauniversos y he residido mucho tiempo en el Paraíso, el centro de todas las cosas. Muchas veces he tenido el supremo placer de estar en la inmediata presencia personal del Padre Universal. Estoy indiscutiblemente facultado para describir la realidad y la verdad sobre la naturaleza y los atributos del Padre; sé de lo que hablo.]

Escrito 2

La naturaleza de Dios

2:0.1 (33.1) Puesto que el concepto más elevado de Dios que el hombre pueda tener reside en la idea y el ideal humanos de un ser personal primordial e infinito, es admisible, y puede resultar de utilidad, examinar ciertos rasgos de la naturaleza divina constitutivos del carácter de la Deidad. La naturaleza de Dios se puede entender mejor mediante la revelación del Padre llevada a cabo por Miguel de Nebadón en sus múltiples enseñanzas y en su magnífica vida en carne mortal. El hombre puede también entender mejor la naturaleza divina si se considera a sí mismo como un hijo de Dios que ve al Padre del Paraíso como a su verdadero Padre espiritual.

2:0.2 (33.2) Se puede examinar la naturaleza de Dios en la revelación de unas ideas supremas, se puede concebir el carácter divino como la representación de unos ideales celestiales, pero de todas las revelaciones de la naturaleza divina, la de mayor lucidez y edificación espiritual hay que encontrarla comprendiendo la vida religiosa de Jesús de Nazaret, tanto antes como después de que tomara plena conciencia de su divinidad. Si se toma la vida encarnada de

Miguel como punto de partida para la revelación de Dios al hombre, podemos intentar expresar, mediante signos verbales humanos, algunas ideas e ideales concernientes a la naturaleza divina que tal vez aporten más claridad y unidad al concepto humano de la naturaleza y del carácter de la persona del Padre Universal.

2:0.3 (33.3) A pesar de nuestro empeño por ampliar y espiritualizar el concepto humano de Dios, nos vemos tremendamente coartados por las facultades limitadas de la mente mortal. Pese a nuestro esfuerzo por describir valores divinos y exponer contenidos espirituales conforme a la mente finita y material del hombre, nos vemos, de igual manera, seriamente condicionados, en el cumplimiento de nuestro cometido, por las limitaciones del lenguaje y por la escasez de material en qué basar nuestras ilustraciones o comparaciones. Todo nuestro afán por ampliar el concepto humano de Dios sería prácticamente vano si no fuera por el hecho de que la mente humana está habitada por el modelador que el Padre Universal otorga e infundida del espíritu de la verdad del hijo creador. Contando, por consiguiente, con la presencia de estos espíritus divinos en el corazón del hombre para que lo asistan en la ampliación del concepto de Dios, emprendo, con alegría, el cumplimiento de mi mandato, intentando realizar una descripción ampliada de la naturaleza de Dios de acuerdo con la mente del hombre.

1. LA INFINITUD DE DIOS

2:1.1 (33.4) “Él es Infinito, el cual no alcanzamos. Las pisadas divinas no son halladas”. “Su entendimiento es infinito y su grandeza es insondable”. Es tal la luz cegadora de la presencia

del Padre que para sus modestas criaturas parece que “habita en la espesa oscuridad”. No solo son sus pensamientos y planes inescrutables, sino que “hace cosas grandes y maravillas sin número”. “Dios es grande, y nosotros no lo comprendemos, ni se puede seguir el curso de sus años”. “¿Es verdad que Dios habitará sobre la tierra? He aquí que el cielo (el universo) y el cielo de los cielos (el universo de los universos) no lo pueden contener”. “¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!”.

2:1.2 (34.1) “No hay sino un solo Dios, el Padre Infinito, que es además un fiel Creador”. “El Creador Divino es asimismo el Concertador Universal, la fuente y destino de las almas. Es el Alma Suprema, la Mente Primordial y el Espíritu Ilimitado de toda la creación”. “El Gran Rector no comete errores. Él resplandece en majestad y gloria”. “El Dios Creador está del todo libre de temor y enemistad. Él es inmortal, eterno, autoexistente, divino y munificente”. “¡Cuán puro y bello, cuán profundo e impenetrable es el Predecesor celestial de todas las cosas!”.

“El Infinito es más excelente por el hecho de darse a los hombres. Él es el principio y el fin, el Padre de todo propósito bueno y perfecto”. “Con Dios todas las cosas son posibles. El Creador Eterno es la causa de las causas”.

2:1.3 (34.2) A pesar de las infinitas y asombrosas manifestaciones de la persona eterna y universal del Padre, él es incondicionalmente consciente tanto de su infinitud como de su eternidad; del mismo modo, conoce plenamente su perfección y su poder. Él es el único ser del universo, aparte de sus divinos iguales en rango, capaz de tener una apreciación de sí mismo de forma perfecta, adecuada y completa.

2:1.4 (34.3) El Padre acude, constante e indefectiblemente, a la solicitud diferenciada que se hace de él, según esta cambia periódicamente en las varias secciones de su universo matriz. El gran Dios se conoce y entiende a sí mismo; es infinitamente consciente de todos sus atributos primordiales de perfección. Dios no es un accidente cósmico ni tampoco un experimentador del universo. Quizás los soberanos del universo emprendan alguna aventura, quizás los Padres de las constelaciones experimenten, quizás los dirigentes de los sistemas practiquen, pero el Padre Universal ve el fin desde el principio, y su plan divino y su propósito eterno en realidad abarcan y comprenden todos los experimentos y aventuras de todos sus subordinados en cualquier mundo, sistema y constelación, en cualquiera de los universos de sus inmensos dominios.

2:1.5 (34.4) Nada es nuevo para Dios, y ningún acontecimiento cósmico le causa extrañeza; él habita el círculo de la eternidad. Sus días no tienen principio ni fin. Para Dios no hay pasado, presente o futuro; todo tiempo, en cualquier momento dado, es presente. Él es el grande y el único YO SOY.

2:1.6 (34.5) El Padre Universal es, absolutamente y sin condición alguna, infinito en todos sus atributos; y este hecho, en sí mismo y por sí mismo, le impide ineludiblemente cualquier comunicación personal y directa con seres materiales y finitos, así como con otras modestas inteligencias creadas.

2:1.7 (34.6) Y todo esto necesita de las medidas que se han tomado para entablar contacto y comunicación con sus múltiples criaturas, primero, en las personas de los Hijos de Dios del Paraíso, que, aunque perfectos en divinidad, con frecuencia participan además de la misma naturaleza de carne y huesos de

las razas planetarias, haciéndose uno de vosotros y uno con vosotros; de este modo, por así decirlo, Dios se hace hombre, como aconteció durante el ministerio de gracia de Miguel, a quien se llamó igualmente Hijo de Dios e Hijo del Hombre. Segundo, están los seres personales del Espíritu Infinito, los varios órdenes de multitudes de serafines y de otras inteligencias celestiales que se acercan a los seres materiales de origen modesto y que de tantos modos los asisten y sirven. Y, tercero, están los impersonales mentores misteriosos, los modeladores del pensamiento, el don verdadero del mismo gran Dios, enviados para morar en seres humanos como los de Urantia, sin anuncio ni explicación. Descienden, en un sinfín de abundancia, desde las gloriosas alturas, para habitar en las modestas mentes de esos mortales que poseen la capacidad para tener conciencia de Dios, o el potencial para ello, y conferirles dignidad.

2:1.8 (35.1) De esta manera y de muchas otras, de forma desconocida para vosotros y que escapan completamente a la comprensión finita, el Padre del Paraíso, amorosamente y por voluntad propia, disminuye, esto es, modifica, diluye y atenúa su infinitud para poder acercarse a las mentes finitas de sus hijos creaturales. Así pues, el Padre Infinito, al distribuir su persona en una sucesión cada vez menos absoluta, es capaz de gozar de un estrecho contacto con las distintas inteligencias de los numerosos mundos de su extenso universo.

2:1.9 (35.2) Todo esto lo ha hecho y lo hace en la actualidad, y continuará haciéndolo por siempre, sin restar en lo más mínimo el hecho y la realidad de su infinitud, de su eternidad y de su primacía. Y todas estas cosas son absolutamente verdad, a

pesar de ser difíciles de comprender, de estar rodeadas de misterio o de la imposibilidad de que criaturas como las que habitan en Urantia las puedan entender del todo.

2:1.10 (35.3) Al ser el Padre Primero infinito en sus planes y eterno en sus propósitos, es intrínsecamente imposible que los seres finitos puedan alguna vez captar o comprender estos planes divinos en su plenitud. Solamente de vez en cuando, aquí y allá, puede el hombre mortal vislumbrar los propósitos del Padre, conforme se revelan en relación al desarrollo del plan de ascensión de las criaturas en el universo, en sus continuados niveles de progreso. Aunque el hombre no pueda abarcar con su entendimiento lo que significa la infinitud, el Padre infinito, con toda certeza, sí comprende plenamente y acoge amorosamente toda la finitud de todos sus hijos en todos los universos.

2:1.11 (35.4) El Padre comparte la divinidad y la eternidad con un gran número de seres superiores del Paraíso, pero nos preguntamos si la infinitud y la consiguiente primacía universal es plenamente compartida por quienes no sean sus colaboradores coiguales de la Trinidad del Paraíso. La infinitud del ser personal ha de incluir, forzosamente, la finitud existencial del ser personal; de aquí la verdad —la verdad literal— de la enseñanza que proclama que “en él vivimos y nos movemos y somos”. Esa fracción de la Deidad pura del Padre Universal que mora en el hombre mortal *es* parte de la infinitud de la Primera Gran Fuente y Centro, el Padre de los Padres.

2. LA PERFECCIÓN ETERNA DEL PADRE

2:2.1 (35.5) Incluso vuestros antiguos profetas entendieron la naturaleza eterna, sin principio ni fin, la naturaleza circular del Padre Universal. Dios está real y eternamente presente en su universo de los universos. Él habita el momento presente con toda su absoluta majestad y eterna grandeza. “El Padre tiene vida en sí mismo, y esta vida es vida eterna”. Desde la eternidad de los tiempos, es el Padre quien “da vida a todo”. Hay infinita perfección en la integridad divina. “Yo soy el Señor; yo no cambio”. Nuestro conocimiento del universo de los universos no solo nos desvela que él es el Padre de las luces, sino que también en su forma de dirigir las cuestiones interplanetarias, “no hay mudanza ni sombra de variación”. Él “anuncia lo por venir desde el principio”. Él dice: “Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” “conforme al propósito eterno que hice en mi Hijo”. Así pues, los planes y los propósitos de la Primera Fuente y Centro son como él mismo: eternos, perfectos y por siempre invariables.

2:2.2 (35.6) En los mandatos del Padre hay plena completud y perfecta repleción. “Todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá; ni de ello se disminuirá”. El Padre Universal no se arrepiente de sus propósitos primigenios de sabiduría y perfección. Sus planes son firmes, su consejo inmutable y sus acciones, al mismo tiempo, divinas e infalibles. “Mil años delante de sus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliass de la noche”. La perfección de la divinidad y la magnitud de la eternidad estarán, para siempre, fuera de la total cognición de la circunscrita mente del hombre mortal.

2:2.3 (36.1) Según la actitud cambiante y la mente variable de los seres inteligentes de su creación, el modo de proceder del Dios inmutable, en el cumplimiento de su propósito eterno, quizás parezca variar; esto es, quizás varíe aparente y superficialmente, pero el propósito invariable, el plan perpetuo del Dios Eterno continúa estando vigente bajo la superficie y tras cualquier forma de manifestación externa.

2:2.4 (36.2) Fuera, en los universos, la perfección necesariamente ha de ser un término relativo, pero en el universo central y, en especial, en el Paraíso, la perfección es pura e incluso absoluta en determinadas facetas. Al manifestarse la Trinidad, la forma de expresión de la perfección divina cambia pero no se atenúa.

2:2.5 (36.3) La perfección primordial de Dios no radica en su supuesta rectitud, sino en la inherente perfección de la bondad de su naturaleza divina. Él es final, completo y perfecto. Nada falta en la belleza y perfección de su recto carácter. Y todo el proyecto trazado para las existencias vivas de los mundos del espacio está basado en el propósito divino de elevar a todas las criaturas de voluntad hacia su elevado destino, hacia la experiencia de compartir la perfección del Padre del Paraíso. Dios no es egocéntrico ni autosuficiente; nunca cesa de darse de gracia a las criaturas conscientes de sí mismas del inmenso universo de los universos.

2:2.6 (36.4) Al ser perfecto de una forma eterna e infinita, Dios no puede tener personalmente la experiencia de la imperfección; no obstante, sí comparte, con todos los hijos creadores del Paraíso, la conciencia que poseen de la experiencia de imperfección de todas las tenaces criaturas de los universos evolutivos. Este toque personal y liberador del Dios de

perfección da cobijo a los corazones y encauza hacía sí la naturaleza de todas las criaturas mortales que han ascendido en el universo hasta el nivel del discernimiento moral. De esta manera, al igual que mediante la proximidad de la presencia divina, el Padre Universal en realidad participa de la experiencia *con* la inmadurez e imperfección en la andadura evolutiva de cualquier ser moral del universo completo.

2:2.7 (36.5) Las limitaciones humanas, el mal en potencia, no forman parte de la naturaleza divina, pero la experiencia de los mortales *con* el mal y todas las relaciones del hombre al respecto sí forman ciertamente parte de la propia realización en constante expansión de Dios en los hijos del tiempo —criaturas moralmente responsables creadas o evolucionadas por cualquier hijo creador que sale del Paraíso—.

3. JUSTICIA Y RECTITUD

2:3.1 (36.6) Dios es recto y, por lo tanto, justo. “Recto es el Señor en todos sus caminos”. “No sin causa hice todo lo que he hecho”, dice el Señor”. “Los juicios del Señor son verdad, todos rectos”. Los actos y comportamientos de sus criaturas no pueden influir en la justicia del Padre Universal, “porque con el Señor nuestro Dios no hay iniquidad, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho”.

2:3.2 (36.7) ¡Resulta tan inútil y pueril pedir a un Dios así que altere sus inmutables decretos para eludir las justas consecuencias de la aplicación de sus sabias leyes naturales y de sus rectos mandatos espirituales! “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Pero es verdad que, incluso aunque sea justo cosechar

los frutos de la maleficencia, la justicia divina siempre se templea con la misericordia. Es la sabiduría infinita la que se erige como árbitro eterno y la que determina qué proporción de justicia y misericordia ha de aplicarse en cada caso. El mayor castigo (en realidad una consecuencia inevitable) a la maleficencia y a la rebelión deliberada contra el gobierno de Dios consiste en dejar de existir como súbdito individual de ese gobierno. El resultado final del pecado intencionado es ser reducido a la nada. En última instancia, los seres que de tal manera se han identificado con el pecado se destruyen a sí mismos ya que, al abrazar la iniquidad, se vuelven totalmente irreales. Sin embargo, siempre se posterga la desaparición efectiva de tal criatura hasta que se hayan cumplido totalmente las condiciones exigidas por la justicia vigente en ese universo.

2:3.3 (37.1) Se suele decretar el cese de la existencia en el juicio dispensacional o de época del mundo o de los mundos. En mundos como los de Urantia, esto sucede al final de una dispensación planetaria. Es posible decretar el cese de la existencia en momentos así mediante la corroboración de todos los tribunales de jurisdicción, que se extiende en dirección ascendente desde el consejo planetario, pasando por los tribunales del hijo creador, hasta los órganos judiciales de los ancianos de días. El mandato de disolución se origina en los tribunales superiores del suprauniverso, tras ratificarse la acusación que se origina en la esfera, lugar donde reside el infractor; y, entonces, una vez se ha confirmado en lo alto la sentencia de extinción, esta se ejecuta mediante la actuación directa de aquellos jueces que residen y operan en las sedes centrales del suprauniverso.

2:3.4 (37.2) Cuando dicha sentencia finalmente se confirma, en un instante el ser que se identificó con el pecado será como si nunca hubiera sido. No hay resurrección posible de este sino; es perpetuo y eterno. Los componentes de la identidad de la energía viva se descomponen, mediante la transformación del tiempo y la metamorfosis del espacio, en los potenciales cósmicos de los que una vez emergieron. Por otro lado, al ser personal de la criatura en iniquidad se le priva de su continuo soporte vital, por haber elegido no tomar esas decisiones finales que le hubiesen asegurado la vida eterna. Y, cuando la mente del ser personal abraza el pecado de forma continuada y acaba por identificarse completamente con la iniquidad, en la terminación de la vida, en la disolución cósmica, un ser así aislado se absorbe en la sobrealma de la creación y se convierte en parte de la experiencia evolutiva del Ser Supremo. Nunca aparece de nuevo como ser personal; su identidad desaparece como si jamás hubiera existido. Si es un ser personal en el que mora un modelador, los valores de las experiencias espirituales sobreviven en la realidad del modelador que continúa existiendo.

2:3.5 (37.3) Cuando se plantea en el universo un conflicto entre niveles efectivos de la realidad, el ser personal de nivel superior terminará por triunfar sobre el ser personal de nivel inferior. Este resultado inevitable de tal confrontación en el universo es consustancial al hecho de que la divinidad como atributo es igual al grado de realidad o actualidad de cualquier criatura volitiva. El puro mal, el extravío total, el pecado intencionado y la iniquidad implacable son inherentes y automáticamente suicidas. Actitudes así, cósmicamente irreales, perduran en el universo debido únicamente a la transitoria misericordia-

tolerancia que pende de la puesta en funcionamiento, por parte de los rectos tribunales del universo, de mecanismos que resuelvan con justicia y fallen con ecuanimidad.

2:3.6 (37.4) En los universos locales, la soberanía de los hijos creadores consiste en la creación y la espiritualización. Estos Hijos se dedican eficazmente al cumplimiento del plan del Paraíso en cuanto a la ascensión progresiva de los mortales, a la rehabilitación de aquellos en rebeldía y de pensamiento errado, pero cuando se rechazan finalmente y para siempre estos actos de amor, las fuerzas que actúan bajo la jurisdicción de los ancianos de días cumplen el decreto final de disolución.

4. LA MISERICORDIA DIVINA

2:4.1 (38.1) La misericordia es sencillamente la justicia atenuada por esa sabiduría que nace de la perfección del conocimiento y del pleno reconocimiento de la debilidad natural y de los impedimentos ambientales de las criaturas finitas. “Nuestro Dios es compasivo, clemente, lento para la ira y grande en misericordia”. Por lo tanto, “todo aquel que invocare al Señor, será salvo”, “el cual será amplio en perdonar”. “La misericordia del Señor dura desde la eternidad hasta la eternidad”; sí, “es eterna su misericordia”. “Yo soy el Señor, que ejerzo misericordia, juicio y rectitud en la tierra, porque en estas cosas me complazco”. “No aflijo voluntariamente ni entristezco a los hijos de los hombres”, porque yo soy “Padre de misericordias y Dios de toda consolación”.

2:4.2 (38.2) Dios es bondadoso en esencia, compasivo por naturaleza y misericordioso en perpetuidad. Y nunca es necesario influir en el Padre para suscitar su benevolencia. La

necesidad de la criatura es en sí misma totalmente suficiente para asegurar el flujo pleno de su tierna misericordia y de su gracia salvadora. Puesto que Dios conoce todo acerca de sus hijos, le resulta fácil perdonar. Cuanto mejor entienda el hombre a su prójimo, tanto más fácil le resultará perdonarlo e incluso amarlo.

2:4.3 (38.3) Solamente la percepción de su sabiduría infinita facilita al Dios de rectitud proveer, al mismo tiempo y en cualquier situación que se presente en el universo, justicia y misericordia. El Padre celestial no se debate en actitudes opuestas hacia sus hijos del universo; Dios nunca experimenta antagonismos en su actitud. Dios, con su omnisciencia, pone en acción su libre voluntad, y elige de modo indefectible la manera de proceder en el universo que satisfaga de forma perfecta, simultánea y por igual las exigencias de todos sus atributos divinos y de las cualidades infinitas de su naturaleza eterna.

2:4.4 (38.4) La misericordia es el resultado natural e inevitable de la bondad y del amor. Por su naturaleza bondadosa, el Padre amoroso jamás negaría el sabio ministerio de su misericordia a miembro alguno de cualquier grupo de sus hijos del universo. Juntas la justicia eterna y la misericordia divina constituyen lo que se denominaría *ecuanimidad* en la experiencia humana.

2:4.5 (38.5) La misericordia divina representa de por sí un modo ecuaníme de realizar el ajuste entre los niveles universales de perfección e imperfección. La misericordia es la justicia de la Supremacía adaptada a las situaciones de lo finito en evolución; es la rectitud de la eternidad modificada para atender a los hijos del tiempo en sus más sublimes intereses y en su bienestar en el universo. La misericordia no contraviene a la justicia, sino

que es más bien una interpretación benévola de las exigencias de la justicia suprema al aplicarse con equidad a los seres espirituales de menor rango y a las criaturas materiales de los universos evolutivos. La misericordia es la justicia que parte de la Trinidad del Paraíso en visitación, sabia y amorosa, a las múltiples inteligencias de las creaciones del tiempo y del espacio, y se origina en la sabiduría divina, y se determina en la mente omnisapiente y en la voluntad libre y soberana del Padre Universal y de los creadores a él vinculados.

5. EL AMOR DE DIOS

2:5.1 (38.6) “Dios es amor”; por lo tanto, su actitud, única y personal, hacia los asuntos del universo surge siempre como reflejo de su divino afecto. El Padre nos ama lo suficiente como para darnos su vida. “Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos”.

2:5.2 (39.1) Es erróneo pensar que el sacrificio de sus Hijos o la intercesión de criaturas suyas de menor rango puedan convencer a Dios para que ame a sus hijos, “pues el Padre mismo os ama”. Es en respuesta a este afecto paternal que Dios envía a los maravillosos modeladores para que moren en las mentes de los hombres. El amor de Dios es universal; “si alguno quiere venir que venga”. Él quiere “que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”. Él no quiere “que ninguno perezca”.

2:5.3 (39.2) Los mismos creadores son los primeros que tratan de salvar al hombre de las nefastas consecuencias de su insensata transgresión de las leyes divinas. Por naturaleza, el amor de Dios es de índole paternal; de ahí que, a veces, “nos discipline

para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad”. Incluso durante vuestras pruebas más difíciles, recordad que “en toda nuestra angustia él es angustiado con nosotros”.

2:5.4 (39.3) Dios es divinamente bondadoso con los pecadores. Cuando los rebeldes vuelven a la rectitud, se les recibe con misericordia, “pues nuestro Dios es amplio en perdonar”. “Yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados”. “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios”.

2:5.5 (39.4) Al fin y al cabo, la más grande evidencia de la bondad de Dios y la suprema razón para amarlo lo constituye el don del Padre que mora en vosotros: el modelador que con tanta paciencia aguarda la hora en que los dos os hagáis uno para la eternidad. No encontraréis a Dios aunque lo busquéis, pero si os dejáis guiar por el espíritu interior, os sentiréis infaliblemente llevado paso tras paso, vida tras vida, universo tras universo y era tras era, hasta llegar finalmente a encontraros en la presencia de la persona del Padre Universal del Paraíso.

2:5.6 (39.5) Qué poco razonable es que no adoréis a Dios porque las limitaciones de la naturaleza humana y los impedimentos de vuestro origen material os imposibiliten verlo. Hay una distancia tremenda (un espacio físico) por cubrir entre Dios y vosotros. Existe una gran abismo de diferencia espiritual por salvar; mas a pesar de todo lo que os separa, ya sea físico o espiritual, de la presencia personal de Dios en el Paraíso, reflexionad por un momento en el hecho solemne de que Dios vive en vosotros; él, a su manera, ya ha salvado ese abismo. Él

ha enviado algo de sí mismo, su espíritu, para que viva en vosotros y se esfuerce con vosotros cuando emprendéis vuestra eterna andadura en el universo.

2:5.7 (39.6) Me es fácil y grato adorar a quien es tan grande y a quien está, al mismo tiempo, tan afectuosamente dedicado a la elevación espiritual de sus modestas criaturas. Amo de forma natural a quien con tanta potestad crea y rige su creación, y a quien, además, es tan perfecto en bondad y tan fiel en la amorosa benevolencia con la que constantemente nos da cobijo. Aunque Dios no fuera ni tan grande ni tan poderoso, lo seguiría amando con la misma intensidad por ser tan bueno y tan misericordioso. Todos amamos al Padre más en razón de su naturaleza que en reconocimiento de sus asombrosos atributos.

2:5.8 (39.7) Cuando observo a los hijos creadores y a los administradores del gobierno de los universos bajo su potestad luchando, tan valientemente, contra las múltiples dificultades del tiempo propias de la evolución de los universos del espacio, me doy cuenta de que profeso un afecto grande y profundo por estos gobernantes menores. Al fin y al cabo, pienso que todos nosotros, incluyendo los mortales de los mundos, amamos al Padre Universal y a todos los demás seres, divinos o humanos, porque percibimos que estos seres personales en verdad nos aman a nosotros. La vivencia de amar es, en buena parte, una respuesta directa a la vivencia de ser amado. Sabiendo que Dios me ama, debo seguir amándolo en grado sumo, incluso si se despojara de todos sus atributos de supremacía, ultimidad y absolutidad.

2:5.9 (40.1) El amor del Padre va con nosotros ahora y a lo largo del interminable círculo de la eternidad de los tiempos. Cuando se

reflexiona sobre la naturaleza amorosa de Dios, solo hay hacia ella una respuesta lógica y natural de la persona: amar cada vez más al Hacedor; depositar en Dios un afecto semejante al que siente un niño por su padre terrenal; porque, como un padre, un padre verdadero, un auténtico padre ama a sus hijos, así nos ama el Padre Universal y por siempre procura el bien de los hijos e hijas de su creación.

2:5.10 (40.2) Pero el amor de Dios constituye un afecto paterno inteligente y previsor. El amor divino obra en íntima vinculación con la sabiduría divina y con todas las demás características infinitas de la naturaleza perfecta del Padre Universal. Dios es amor, pero el amor no es Dios. La más grande manifestación del amor divino para los seres mortales se observa en la dádiva de los modeladores del pensamiento, pero la más grande revelación del amor del Padre hacia vosotros se observa en la vida de gracia de su Hijo Miguel al vivir en la tierra el ideal de la vida espiritual. Es el modelador interior el que hace que el amor de Dios se realice de forma individual en cada alma humana.

2:5.11 (40.3) A veces, casi me apena verme obligado a describir el afecto divino que el Padre celestial siente por sus hijos del universo mediante el empleo del símbolo verbal humano *amor*. Este término, aunque en efecto connota el concepto más elevado del hombre sobre las relaciones de respeto y devoción entre los mortales, designa, con tanta frecuencia, tantas relaciones humanas totalmente innobles y completamente inadecuadas de conocerse con la misma palabra que se usa para indicar el inigualable afecto del Dios vivo por sus criaturas del universo. ¡Me resulta tan desafortunado no poder hacer uso de

algún término excelso que transmitiera a la mente del hombre, con exclusividad, la auténtica naturaleza y la excelente y hermosa relevancia del afecto divino del Padre del Paraíso!

2:5.12 (40.4) Cuando el hombre pierde de vista el amor de un Dios personal, el reino de Dios se convierte meramente en el reino del bien. Pese a la unidad infinita de la naturaleza divina, el amor es la característica dominante de cualquier trato personal de Dios con sus criaturas.

6. LA BONDAD DE DIOS

2:6.1 (40.5) En el universo físico, podemos ver la belleza divina; en el mundo intelectual, podemos percibir la verdad eterna, pero la bondad de Dios solo se encuentra en el mundo espiritual de la experiencia religiosa y personal. En su verdadera esencia, la religión es una fe-confianza en la bondad de Dios. Dios puede que sea grande y absoluto e incluso inteligente y personal de algún modo para la filosofía, pero, para la religión, Dios debe ser también moral; debe ser bueno. El hombre quizás sienta temor hacia un gran Dios, pero solo hacia un Dios bueno siente confianza y amor. Esta bondad de Dios forma parte de su persona, y su plena revelación se manifiesta tan solo en la experiencia religiosa y personal de los hijos creyentes de Dios.

2:6.2 (40.6) La religión da a entender que el supramundo de la naturaleza espiritual tiene conocimiento de las necesidades fundamentales del mundo humano y es receptivo a ellas. La religión evolutiva puede llegar a ser ética, pero solo la religión revelada puede llegar a ser verdadera y espiritualmente moral. El antiguo concepto de Dios como Deidad caracterizada por su moralidad regia fue elevado por Jesús a ese nivel

afectuosamente conmovedor, a la moral íntima y familiar de la relación padre-hijo, de la que no existe otra tan tierna y bella en la vivencia de los mortales.

2:6.3 (41.1) La “riqueza de la benignidad de Dios guía al hombre descarriado al arrepentimiento”. “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende del Padre de las luces”. “Dios es bueno; él es el refugio eterno de las almas de los hombres”. “Misericordioso y piadoso es el Señor Dios; tardo para la ira, y grande en bondad y verdad”. “¡Gustad y ved que es bueno el Señor! Dichoso el hombre que confía en él”. “Clemente y compasivo es el Señor. Él es el Dios de salvación”. “Él sana a los quebrantados de corazón, y venda las heridas del alma. Él es el todopoderoso benefactor del hombre”.

2:6.4 (41.2) El concepto de Dios como rey-juez, aunque alentó a un elevado nivel moral y dio lugar a un pueblo que, como grupo, era respetuoso de la ley, dejaba al creyente individual en una pesarosa situación de inseguridad respecto a su condición en el tiempo y en la eternidad. Los profetas hebreos posteriores proclamaron que Dios era el Padre de Israel; Jesús reveló a Dios como el Padre de todo ser humano. El concepto que los mortales tienen de Dios está, en su totalidad y de manera suprema, iluminado por la vida de Jesús. La entrega desinteresada es algo inherente al amor paterno. Dios no nos ama como si fuera un padre, sino *como* el padre que es. Él es el Padre del Paraíso para todo ser personal del universo.

2:6.5 (41.3) La rectitud da a entender que Dios constituye la fuente de la ley moral del universo. La verdad nos muestra a Dios como revelador, como maestro. Pero el amor da y anhela afecto, busca coparticipación comprensiva como la que existe

entre padre e hijo. La rectitud quizás sea el pensamiento divino, pero el amor es una actitud de padre. La suposición errónea de que la rectitud de Dios era irreconciliable con el amor desinteresado del Padre celestial presuponía una falta de unidad en la naturaleza de la Deidad, y condujo directamente a la elaboración de la doctrina de la expiación, que es un atentado filosófico contra la unidad y la libre voluntad de Dios.

2:6.6 (41.4) El cariñoso Padre celestial, cuyo espíritu mora en sus hijos de la tierra, no es un ser personal dividido en uno de justicia y en otro de misericordia, ni tampoco se necesita de un mediador para conseguir el favor o el perdón del Padre. La rectitud divina no se caracteriza por una justicia severa y punitiva; Dios como padre trasciende a Dios como juez.

2:6.7 (41.5) Dios nunca es irascible, vengativo o colérico. Es muy cierto que con frecuencia la sabiduría refrena su amor, en tanto que la justicia condiciona su misericordia cuando se la rechaza. Su amor hacia la rectitud no puede sino manifestarse igualmente en odio hacia el pecado. El Padre no es una persona incongruente; la unidad divina es perfecta. En la Trinidad del Paraíso existe unidad absoluta pese a la identidad eterna de los homólogos de Dios.

2:6.8 (41.6) Dios ama al pecador y *odia* el pecado: este enunciado es filosóficamente cierto, pero Dios es un ser personal supremo, y las personas tan solo pueden amar y odiar a otras personas. El pecado no es una persona. Dios ama al pecador porque este es una realidad personal (potencialmente eterna), mientras que hacia el pecado Dios no adopta ninguna actitud personal, porque el pecado no es una realidad espiritual; no es personal; por lo tanto, solamente la justicia de Dios tiene conocimiento

de su existencia. El amor de Dios salva al pecador; la ley de Dios destruye el pecado. Esta actitud de la naturaleza divina al parecer cambiaría si el pecador acabara por identificarse totalmente con el pecado, de la misma manera que esa misma mente mortal puede también plenamente identificarse con el modelador espiritual que vive en su interior. Un mortal así identificado con el pecado se haría, pues, de una naturaleza totalmente carente de espiritualidad (y por lo tanto personalmente irreal), y experimentaría finalmente la extinción de su ser. En un universo que se hace progresivamente real y cada vez más espiritual, la irrealidad, tanto más la imperfección de la naturaleza de las criaturas, no puede existir por siempre.

2:6.9 (42.1) Frente al mundo del ser personal, Dios es manifiestamente una persona amorosa; frente al mundo espiritual, él es amor personal; en la experiencia religiosa, él es ambas cosas. El amor reconoce la decidida voluntad de Dios. La bondad de Dios descansa sobre la base de la libre voluntad divina: la tendencia universal a amar, a mostrar misericordia, a manifestar paciencia y a dispensar perdón.

7. VERDAD Y BELLEZA DIVINAS

2:7.1 (42.2) Todo conocimiento finito y todo entendimiento creatural son *relativos*. La información y la inteligencia, incluso si se recogen de fuentes superiores, solo son relativamente completas, localmente exactas y personalmente válidas.

2:7.2 (42.3) Los hechos físicos son bastante uniformes, pero la verdad es un factor vivo y adaptable en la filosofía del universo. Los seres personales en evolución, en sus actos comunicativos,

solo son parcialmente acertados y relativamente verdaderos. Solamente pueden tener certeza dentro de los límites de su experiencia personal. Lo que al parecer puede ser totalmente verdadero en un lugar, puede ser tan solo relativamente cierto en otro segmento de la creación.

2:7.3 (42.4) La verdad divina, la verdad final, es uniforme y universal, pero el relato de las cosas espirituales, tal como lo narran numerosos seres procedentes de diversas esferas, puede que a veces varíe en sus detalles debido a la propia relatividad del conocimiento total y de la repleción de la experiencia personal, así como de la amplitud y alcance de dicha experiencia. Aunque las leyes y los decretos, los pensamientos y las actitudes de la Primera Gran Fuente y Centro sean verdaderos de forma eterna, infinita y universal, al mismo tiempo, su aplicación y adaptación a cada uno de los universos, sistemas, mundos e inteligencias de la creación están de acuerdo con los planes y métodos de los hijos creadores cuando obran en sus respectivos universos, así como en armonía con los planes y procedimientos, para un determinado lugar, del Espíritu Infinito y de todos los otros seres personales y celestiales que colaboran en esta labor.

2:7.4 (42.5) La falsa ciencia del materialismo condenaría al hombre mortal a convertirse en un paria del universo. Un conocimiento parcial así es malo en potencia; es un conocimiento compuesto de bien y mal. La verdad es bella porque es plena y simétrica. Cuando el hombre busca la verdad, persigue lo divinamente real.

2:7.5 (42.6) Los filósofos cometen su más grave error cuando se dejan inducir por la falacia de la abstracción, de la práctica de

enfocar la atención sobre un aspecto de la realidad para luego afirmar que dicho aspecto aislado es la verdad total. El filósofo juicioso siempre buscará el diseño creativo preexistente que se halla tras todos los fenómenos del universo. El pensamiento creador precede invariablemente a la acción creativa.

2:7.6 (42.7) La propia conciencia intelectual puede hallar la belleza de la verdad, su carácter espiritual, no solo por la coherencia filosófica de sus conceptos, sino, con mayor certeza y seguridad, por la respuesta infalible del siempre presente espíritu de la verdad. La felicidad resulta del reconocimiento de la verdad porque esta puede ser *actuada*; puede ser vivida. La decepción y el pesar se producen por el error porque, no siendo una realidad, no pueden realizarse como experiencia. La verdad divina se conoce mejor por su *sabor espiritual*.

2:7.7 (42.8) Se está en eterna búsqueda de un todo unificado, de una coherencia divina. El extenso universo adquiere coherencia en la Isla del Paraíso; el universo intelectual adquiere coherencia en el Dios de la mente, en el Actor Conjunto; el universo espiritual se hace coherente en el ser personal del Hijo Eterno. Pero el mortal aislado en el tiempo y el espacio adquiere coherencia en Dios Padre mediante la relación directa entre el modelador del pensamiento que mora en su interior y el Padre Universal. El modelador del hombre es una fracción de Dios que busca de forma perpetua la unificación divina; adquiere coherencia con y en la Deidad del Paraíso de la Primera Fuente y Centro.

2:7.8 (43.1) Reconocer la belleza suprema significa descubrir e integrar la realidad: discernir la bondad divina en la verdad

eterna, que es la belleza última. Incluso el encanto del arte humano radica en la armonía de su unidad.

2:7.9 (43.2) El gran error de la religión hebrea se debió a que no supo asociar la bondad de Dios con las verdades fehacientes de la ciencia y la belleza atrayente del arte. A medida que la civilización avanzaba y, puesto que la religión proseguía el mismo insensato camino de poner demasiado énfasis en la bondad de Dios con una relativa exclusión de la verdad y descuido de la belleza, se desarrolló una creciente tendencia, en cierto tipo de personas, a apartarse del concepto abstracto y disociado de la bondad aislada. La moralidad aislada y exagerada de la religión moderna, que no sabe mantener la devoción y la lealtad de muchos hombres del siglo XX, se rehabilitaría a sí misma si, además de sus mandatos morales, concediera la misma importancia a las verdades de la ciencia, de la filosofía y de la experiencia espiritual al igual que a la belleza de la creación física, al encanto del arte intelectual y a la grandeza del logro de un carácter genuino.

2:7.10 (43.3) El reto religioso de esta era pertenece a aquellos hombres y mujeres de percepción espiritual con visión de futuro y amplias miras que se atrevan a construir una nueva y atrayente filosofía de la vida a partir de conceptos modernos, ampliados e integrados espléndidamente, de la verdad cósmica, de la belleza del universo y de la bondad divina. Esta visión nueva y justa de la moral atraerá todo lo bueno de la mente del hombre y estimulará lo mejor del alma humana. La verdad, la belleza y la bondad son realidades divinas y, a medida que el hombre asciende en la escala de la vida espiritual, estas

cualidades supremas del Eterno se coordinan y unifican cada vez más en Dios, que es amor.

2:7.11 (43.4) Toda verdad —material, filosófica o espiritual— es a la vez bella y buena. Toda belleza real —arte material o simetría espiritual— es a la vez verdadera y buena. Toda bondad genuina —ya sea moral personal, equidad social o ministerio divino— es igualmente verdadera y bella. La salud, la sensatez y la felicidad se convierten en partes integrantes de la verdad, de la belleza y de la bondad a medida que se combinan en la experiencia humana. Estos niveles de vida eficiente se originan mediante la unificación de los sistemas de la energía, de los sistemas de las ideas y de los sistemas del espíritu.

2:7.12 (43.5) La verdad es coherente; la belleza, atractiva; la bondad, estabilizadora. Y, cuando estos valores de lo que es real se coordinan en la experiencia de la persona, el resultado es un elevado orden de amor condicionado por la sabiduría y determinado por la lealtad. El propósito real de toda educación en el universo consiste en llevar a cabo la mejor coordinación del hijo aislado de los mundos con las realidades más grandes de su experiencia en expansión. La realidad es finita en el nivel humano e infinita y eterna en los niveles superiores y divinos.

2:7.13 (43.5) [Exposición de un consejero divino actuando por autorización de los ancianos de días de Uversa]

Escrito 3

Los atributos de Dios

3:0.1 (44.1) Dios está presente en todas partes; el Padre Universal gobierna el círculo de la eternidad, pero en los universos locales lo hace a través de las personas de sus hijos creadores del Paraíso. También da vida por medio de estos. “Dios nos ha dado la vida eterna, y esta vida está en sus Hijos”. Estos hijos creadores de Dios son la expresión personal de él mismo en los sectores del tiempo y para los hijos de los planetas giratorios de los universos evolutivos del espacio.

3:0.2 (44.2) Los Hijos de Dios, de un más manifiesto estado personal, son claramente perceptibles por los órdenes más modestos de inteligencias creadas, compensando así la invisibilidad del Padre, que es infinito y, por consiguiente, menos perceptible. Los hijos creadores del Paraíso del Padre Universal constituyen la revelación de un ser que, de no ser así, sería invisible, invisible a causa de la absolutidad e infinitud inherentes al círculo de la eternidad y a las personas de las Deidades del Paraíso.

3:0.3 (44.3) La facultad de crear no es precisamente un atributo de Dios, sino más bien el conjunto de su naturaleza actuante. Y esta actividad universal creadora se manifiesta eternamente a medida que se condiciona y se regula mediante todos los atributos coordinados de la realidad divina e infinita de la Primera Fuente y Centro. Sinceramente, dudamos de que pudiera considerarse cualquier característica de la naturaleza divina como antecedente a las demás. No obstante, si este fuera el caso, entonces la naturaleza creadora de la Deidad tendría precedencia sobre cualquier otra naturaleza, actividad y atributo. Y la facultad creadora de la Deidad tiene su culminación en la verdad universal de la Paternidad de Dios.

1. LA PRESENCIA DE DIOS EN TODAS PARTES

3:1.1 (44.4) La capacidad del Padre Universal para estar presente al mismo tiempo en todas partes constituye su omnipresencia. Únicamente Dios puede estar al mismo tiempo en dos lugares o en un sinnúmero de lugares. Dios está presente de forma simultánea “arriba en el cielo y abajo en la tierra”; como exclamó el salmista: “¿Adónde me iré de tu espíritu? ¿O adónde huiré de tu presencia?”.

3:1.2 (44.5) “‘Yo soy Dios de cerca y también desde muy lejos’, dice el Señor. ‘¿No lleno yo el cielo y la tierra?’”. El Padre Universal está en todo momento presente en todas las partes y en todos los corazones de su extensa creación. Él es “la plenitud de aquel que todo lo llena en todo”, y “que hace todas las cosas en todo” y, además, de tal manera es el concepto de su persona que “los cielos (el universo) y los cielos de los cielos (el universo de los universos) no lo pueden contener”. Es cierto de forma literal que Dios lo es todo y se encuentra en todo, pero ni siquiera esto constituye el *todo* de Dios. Solamente en la infinitud se puede finalmente revelar el Infinito; nunca puede comprenderse del todo la causa por medio del análisis de los efectos. El Dios vivo es, de manera inconmensurable, más grandioso que la suma total de la creación surgida como resultado de los actos creativos de su voluntad libre e incoercible. Dios se revela en todo el cosmos, pero el cosmos nunca podrá contener ni englobar enteramente la infinitud de Dios.

3:1.3 (45.1) La presencia del Padre ronda sin cesar el universo matriz. “De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su luz”.

3:1.4 (45.1) La criatura no solo existe en Dios, sino que Dios vive también en la criatura. “Conocemos que permanecemos en él porque él vive en nosotros; él nos ha dado su espíritu. Este don del Padre del Paraíso es el compañero inseparable del hombre”. “Es el Dios siempre presente que todo lo impregna”. “Está oculto el espíritu del Padre perpetuo en la mente de todos los hijos mortales”. “El hombre va en búsqueda de un amigo, aunque ese mismo amigo vive en su propio corazón”. “No está lejano el verdadero Dios; forma parte de nosotros; su espíritu nos habla desde nuestro interior”. “El Padre vive en el Hijo. Siempre está Dios con nosotros. Él es el espíritu que nos guía al destino eterno”.

3:1.5 (45.1) Se ha dicho con verdad de la raza humana: “Sois de Dios” porque “aquel que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él”. De hecho, en la maleficencia atormentáis al don de Dios que mora en vosotros, porque el modelador del pensamiento ha de sufrir las consecuencias de los pensamientos errados junto con la mente humana, su lugar de confinamiento.

3:1.6 (45.1) La omnipresencia de Dios en realidad forma parte de su naturaleza infinita; el espacio no constituye un obstáculo para la Deidad. Dios es, en perfección y sin límites, perceptiblemente presente solamente en el Paraíso y en el universo central. No es, pues, ostensiblemente presente en las creaciones que circundan Havona, porque Dios ha limitado su presencia directa y real en reconocimiento de la soberanía y las prerrogativas divinas de sus creadores y gobernantes homólogos de los universos del tiempo y del espacio. Por ello, el concepto de presencia divina debe dar lugar a un amplio espectro de modos y cauces de manifestación, abarcando las

vías por donde circula la presencia del Hijo Eterno, del Espíritu Infinito y de la Isla del Paraíso. Tampoco es posible distinguir siempre entre la presencia del Padre Universal y la acción de sus eternos homólogos y de sus instancias intermedias, debido a que cumplen perfectamente todos los imperativos infinitos de su invariable propósito. No sucede lo mismo, sin embargo, con la vía circulatoria del ser personal ni con los modeladores; en este respecto, Dios actúa de manera única, directa y exclusiva.

3:1.7 (45.1) El Rector Universal, presente de manera potencial en las vías circulatorias de la gravedad de la Isla del Paraíso, está en todas las partes del universo en todo momento y con la misma intensidad, según la masa, en respuesta a la exigencia física de esta presencia y debido a la propia naturaleza de toda la creación que hace que todas las cosas se adhieran a él y consistan en él. Asimismo, la Primera Fuente y Centro está presente de forma potencial en el Absoluto Indeterminado, el depositario de los universos increados del futuro eterno. Dios, por lo tanto, se difunde de forma potencial por los universos físicos del pasado, del presente y del futuro. Constituye el fundamento primordial de la cohesión de la llamada creación material. Este potencial no espiritual de la Deidad se actualiza por doquier en el nivel de las existencias físicas mediante la inexplicable intrusión, en el marco de acción del universo, de algunas de sus exclusivas instancias intermedias.

3:1.8 (45.1) La presencia de la mente de Dios se correlaciona con la mente absoluta del Actor Conjunto, el Espíritu Infinito, pero en las creaciones finitas se le percibe mejor en la siempre presente acción de la mente cósmica de los espíritus mayores del Paraíso. Así como la Primera Fuente y Centro está de forma

potencial presente en las vías del Actor Conjunto por donde circula la mente, también lo está en las tensiones del Absoluto Universal. Pero la mente del género humano constituye el don de las Hijas del Actor Conjunto, las benefactoras divinas de los universos en evolución.

3:1.9 (46.1) El espíritu del Padre Universal, presente en todas partes, obra en coordinación con la presencia del espíritu universal del Hijo Eterno y con el potencial divino y perpetuo del Absoluto de la Deidad. Pero ni la actividad espiritual del Hijo Eterno y de sus Hijos del Paraíso ni el don de la mente que el Espíritu Infinito otorga parecen excluir la acción directa de los modeladores del pensamiento, esas fracciones de Dios que moran en el corazón de los hijos de la creación.

3:1.10 (46.2) Con respecto a la presencia de Dios en un planeta, en un sistema, en una constelación o en un universo, el grado de dicha presencia en cualquier elemento creado se mide por el grado de la presencia evolutiva del Ser Supremo. Este grado está determinado por el reconocimiento colectivo de Dios y la lealtad hacia él de parte de la extensa organización del universo, incluyendo a los sistemas y a los planetas mismos. Así pues, sucede a veces que, con la esperanza de preservar y salvaguardar estas facetas de la preciosa presencia de Dios, si algunos planetas (e incluso algunos sistemas) se han sumido en profundas tinieblas espirituales, se les ha puesto, en cierto modo, en cuarentena, o se les ha privado parcialmente de comunicación con unidades mayores de la creación. Y todo esto, tal como se aplica en Urantia, es una forma espiritual de defensa de la mayoría de los mundos para evitar sufrir, en lo

posible, las consecuencias del aislamiento por la enajenación de una minoría obstinada, perversa y rebelde.

3:1.11 (46.3) A pesar de que el Padre encauza paternalmente hacia sí a todos sus hijos —a todos los seres personales—, su influencia sobre estos es limitada debido a la lejanía de su origen de la Segunda y Tercera Personas de la Deidad; esta influencia aumenta, no obstante, a medida que alcanzan su destino y se acercan a dichos niveles. El *hecho* de la presencia de Dios en las mentes de las criaturas está determinado por la morada o no en ellas de una fracción del Padre, como son los mentores misteriosos. Pero su *presencia efectiva* está determinada por el grado de colaboración que las mentes, su lugar de morada, otorguen a estos modeladores.

3:1.12 (46.4) La presencia fluctuante del Padre no se debe a que Dios sea variable. El Padre no se recluye porque se le haya menospreciado; no se distancia su afecto en razón de la maleficencia de sus criaturas. Más bien, como ha dotado a sus hijos de la capacidad de elección (en lo que respecta a él mismo), son sus hijos los que, en el ejercicio de dicha facultad, determinan directamente el grado y los límites de la influencia divina del Padre en sus propios corazones y en sus almas. El Padre se nos ha dado gratuitamente sin límites y sin mostrar favoritismo. Él no hace distinción de personas, de planetas, de sistemas ni de universos. En los sectores del tiempo, solo confiere honor diferenciado a los seres personales paradisíacos del Dios Séptuplo, a los creadores homólogos de los universos finitos.

2. EL PODER INFINITO DE DIOS

3:2.1 (46.5) Todos los universos saben que “el Señor Dios todopoderoso reina”. Los asuntos de este mundo y de otros mundos están dirigidos por medios divinos. “Él hace de acuerdo con su voluntad en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra”. Es eternamente cierto que “no hay autoridad sino de parte de Dios”.

3:2.2 (46.6) Dentro de los límites de lo que es consecuente con la naturaleza divina, es literalmente cierto que “para Dios todo es posible”. El prolongado proceso evolutivo de pueblos, planetas y universos se encuentra bajo la perfecta potestad de los creadores y administradores del universo y se despliega en consonancia con el propósito eterno del Padre Universal, avanzando en armonía y orden y en conformidad con el omnisapiente designio de Dios. Existe un único dador de la ley. Él sostiene los mundos en el espacio y hace girar los universos alrededor del interminable círculo eterno.

3:2.3 (47.1) De todos los atributos divinos de Dios, su omnipotencia, en especial tal como impera en los universos materiales, es el que mejor se entiende. Considerado como fenómeno no espiritual, Dios es energía. Esta aseveración del hecho físico se basa en la verdad incomprensible de que la Primera Fuente y Centro es la causa primordial de todos los fenómenos físicos universales que se producen en la totalidad del espacio. De esta actividad divina se derivan toda la energía física y las demás manifestaciones materiales. La luz, es decir, la luz sin calor, es otra de las manifestaciones no espirituales de las Deidades. Y existe además otra forma de energía no espiritual que es prácticamente desconocida en Urantia —aún sin descubrir—.

3:2.4 (47.2) Dios dirige toda la potencia; ha trazado “un camino al relámpago”; ha establecido las vías circulatorias de toda la energía. Ha decretado el momento y el modo de manifestación de todas las formas de la energía-materia. Y mantiene todas estas cosas a su alcance perpetuo, bajo el control gravitatorio centrado en el Paraíso inferior. La luz y la energía del Dios Eterno giran, pues, para siempre, alrededor de su majestuoso curso, de la interminable pero ordenada sucesión de multitudes de estrellas de que se compone el universo de los universos. Toda la creación da vueltas eternamente alrededor del centro Ser Personal-Paraíso de todas las cosas y de todos los seres.

3:2.5 (47.3) La omnipotencia del Padre guarda relación con el predominio, en todo lugar, del nivel absoluto, donde las tres energías, material, mental y espiritual, son indistinguibles en inmediata proximidad a él: la Fuente de todas las cosas. La mente de las criaturas, al no ser monota del Paraíso ni espíritu del Paraíso, no es directamente receptiva al Padre Universal. Dios *se acomoda* a la mente imperfecta de los mortales de Urantia mediante los modeladores del pensamiento.

3:2.6 (47.4) El Padre Universal no es una fuerza transitoria ni una potencia cambiante ni una energía fluctuante. La potencia y la sabiduría del Padre son totalmente adecuadas para hacer frente a todas las exigencias del universo. Conforme se presentan circunstancias críticas en la experiencia humana, él las tiene todas previstas y, por ello, no reacciona de manera distante ante los asuntos del universo, sino más bien de acuerdo con los dictados de su sabiduría eterna y en consonancia con los requerimientos de su entendimiento infinito. Pese a las

apariencias, la potencia de Dios no obra en el universo como una fuerza ciega.

3:2.7 (47.5) Se producen situaciones en las que parece que se han realizado decretos urgentes, que se han suspendido leyes naturales, que se han reconocido fallos de adaptación y que se ha hecho un esfuerzo para rectificar la situación; pero estas no son las razones. Tales conceptos de Dios son productos del grado limitado de vuestro limitado criterio, de la finitud de vuestra comprensión y del restringido alcance de vuestro análisis; tal incomprensión de Dios se debe a vuestro profundo desconocimiento de la existencia de leyes superiores en el mundo, de la magnitud del carácter del Padre, de la infinitud de sus atributos y del hecho de su libre voluntad.

3:2.8 (47.6) Las criaturas planetarias, moradas del espíritu de Dios y dispersas por doquier en los universos del espacio, son casi tan infinitas en número y orden, tan distintas en inteligencia, tan limitadas y, a veces, tan toscas de mente, tan restringidas y tan delimitadas en visión, que resulta casi imposible desarrollar leyes generales que expresen de forma adecuada los atributos infinitos del Padre y, al mismo tiempo, sean hasta cierto punto comprensibles para esas inteligencias creadas. De esta manera, para vosotros, como criaturas, muchos de los actos del todopoderoso creador parecen arbitrarios, distantes, y no raras veces sin corazón y crueles. Pero de nuevo os aseguro que esto no es verdad. Las acciones de Dios tienen un propósito; son inteligentes, sensatas, benévolas y están eternamente atentas al mayor bien, no siempre de un solo ser, de una sola raza, de un solo planeta o incluso de un solo universo; sino al bienestar y mayor bien de todo aquel ser a quien personalmente le afecta,

desde el más modesto al más elevado. En las épocas del tiempo, el bienestar de la parte parece a veces diferir del bienestar de la totalidad. En el círculo de la eternidad, estas aparentes diferencias no existen.

3:2.9 (48.1) Todos formamos parte de la familia de Dios y, por esta razón, a veces tenemos que participar en la disciplina familiar. Muchos de los actos de Dios que tanto nos perturban y confunden son el resultado de las decisiones y los decretos finales de plena sabiduría. Y el Actor Conjunto está investido de poder para poner por obra las determinaciones de la voluntad infalible de la mente infinita, hacer cumplir las decisiones de su ser personal perfecto, cuyo análisis, visión y cuidados abarcan el bienestar eterno más elevado de toda su enorme y extensa creación.

3:2.10 (48.2) Así pues, vuestro punto de vista aislado, fragmentario, finito, tosco y sumamente materialista y los límites propios de la naturaleza de vuestro ser constituyen un obstáculo tal que os impiden ver, comprender o conocer la sabiduría y la benevolencia de muchos actos divinos que os parecen cargados de una crueldad aplastante, y que parecen caracterizarse por una total indiferencia hacia el consuelo y el bienestar, hacia la felicidad planetaria y la prosperidad personal de vuestros semejantes. Debido a los límites de la visión humana y a vuestro conocimiento restringido y finita cognición malinterpretáis las intenciones de Dios y distorsionáis sus propósitos. Pero en los mundos en evolución suceden muchas cosas que no son la obra personal del Padre Universal.

3:2.11 (48.3) La omnipotencia divina está perfectamente coordinada con los demás atributos de la persona de Dios. El poder de Dios

está, generalmente, solo limitado en su manifestación espiritual y universal por tres condiciones o situaciones:

3:2.12 (48.4) 1. Por la naturaleza de Dios, en particular por su amor infinito, por la verdad, la belleza y la bondad.

3:2.13 (48.5) 2. Por la voluntad de Dios, por su ministerio de misericordia y por su relación paternal con los seres personales del universo.

3:2.14 (48.6) 3. Por la ley de Dios, por la rectitud y la justicia de la Trinidad eterna del Paraíso.

3:2.15 (48.6) Dios es ilimitado en poder, divino en naturaleza, final en voluntad, infinito en atributos, eterno en sabiduría y absoluto en realidad. Todas estas características del Padre Universal se unifican en la Deidad y se expresan universalmente en la Trinidad del Paraíso y en los Hijos divinos de esta Trinidad. Aparte de eso, fuera del Paraíso y del universo central de Havona, todo lo referente a Dios está limitado por la presencia evolutiva del Supremo, condicionado por la presencia que deviene del Último y coordinado por los tres Absolutos existenciales: el Deificado, el Universal y el Indeterminado. Y la presencia de Dios está, pues, limitada, porque tal es la voluntad de Dios.

3. CONOCIMIENTO UNIVERSAL DE DIOS

3:3.1 (48.8) “Dios sabe todas las cosas”. La mente divina es consciente y conocedora de los pensamientos de toda la creación. Su conocimiento de los acontecimientos es universal y perfecto. Las entidades divinas que de él emanan forman parte de él. Aquel que “diferencia las nubes” es también

“perfecto en sabiduría”. “Los ojos del Señor están en todo lugar”. Dijo vuestro gran maestro acerca de los pequeños gorriones: “Ni uno de ellos cae a tierra sin el conocimiento de mi Padre”. Y también: “los cabellos de vuestras cabezas están contados”. “Él cuenta el número de las estrellas; a todas llama por su nombre”.

3:3.2 (49.1) El Padre Universal es el único ser personal de todo el universo que conoce en realidad el número de estrellas y planetas del espacio. Todos los mundos de todos los universos están constantemente en la conciencia de Dios. Él también nos dice: “Verdaderamente he visto la aflicción de mi pueblo, he oído su clamor y conozco sus angustias”. Porque “desde los cielos mira el Señor; ve a todos los hijos de los hombres; desde el lugar de su morada mira sobre todos los habitantes de la tierra”. Todo hijo de criatura puede en verdad decir: “Él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro”. “Dios ha escudriñado nuestro andar y nuestro descanso; ha entendido desde lejos nuestros pensamientos, y todos nuestros caminos le son conocidos”. “Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuentas”. Y debería realmente confortar a todo ser humano entender que “Él conoce vuestra condición; se acuerda de que sois polvo”. Hablando del Dios vivo, Jesús dijo: “Vuestro Padre sabe de qué tenéis necesidad, incluso antes de que vosotros le pidáis”.

3:3.3 (49.2) Dios posee un poder ilimitado para conocer todas las cosas; su conciencia es universal. Su vía circulatoria del ser personal abarca a todos los seres personales, y su conocimiento incluso de las criaturas más modestas se complementa, de forma indirecta, mediante la serie descendente de Hijos

divinos, y, de forma directa, mediante los modeladores interiores del pensamiento. Además, el Espíritu Infinito está presente, en todo momento, en todas partes.

3:3.4 (49.3) No estamos totalmente seguros de si Dios elige o no conocer de antemano las ocasiones de pecado. Pero, aunque Dios conociera de antemano los actos de la libre voluntad de sus hijos, este conocimiento previo no anularía en absoluto la libertad de estos. Una cosa es segura: Dios nunca está sujeto a la sorpresa.

3:3.5 (49.4) La omnipotencia no significa tener poder para hacer lo imposible de hacer, actuar de forma no divina. Tampoco significa la omnisciencia tener conocimiento de lo incognoscible. Pero no es fácil hacer entender estas aseveraciones a la mente finita. Las criaturas difícilmente pueden comprender el alcance y los límites de la voluntad del Creador.

4. LA FACULTAD ILIMITADA DE DIOS

3:4.1 (49.5) Que Dios se otorgue a sí mismo de forma sucesiva a los universos a medida que estos tienen su ser, de ninguna manera disminuye el potencial de energía ni la reserva de sabiduría que continúan residiendo y reposando en el ser personal central de la Deidad. El Padre nunca ha disminuido nada del potencial de fuerza, de sabiduría y de amor que posee, ni tampoco ha sido despojado de atributo alguno de su gloriosa persona por haberse dado a sí mismo sin límite a los Hijos del Paraíso, a sus creaciones de menor rango y a las múltiples criaturas de estas.

3:4.2 (49.6) La creación de cada nuevo universo requiere un nuevo ajuste de la gravedad; pero aunque la creación continuara indefinidamente, eternamente, incluso hasta la infinitud, de tal manera que, al final, la creación material existiera sin límites, aun así se comprobaría que el poder de control y de coordinación depositado en la Isla del Paraíso resultaría igual y adecuado para el dominio, control y coordinación de ese universo infinito. Y, después de esta concesión ilimitada de fuerza y de potencia a un universo sin límites, el Infinito todavía continuaría recargado con el mismo grado de fuerza y de energía. El Absoluto Indeterminado permanecería íntegro. Dios continuaría en posesión del mismo potencial infinito, como si su fuerza, su energía y su potencia nunca se hubieran derramado para dotar a universo tras universo.

3:4.3 (50.1) E igual con la sabiduría: el hecho de que la mente se distribuya profusamente a los pensantes de los mundos no empobrece, de ningún modo, la fuente central de sabiduría divina. A medida que se multiplican los universos y se incrementa el número de los seres de los mundos hasta límites inimaginables, aunque la mente se otorgue sin fin a estos seres de cualquier condición, el ser personal central de Dios seguirá poseyendo la misma mente eterna, infinita y plena en sabiduría.

3:4.4 (50.2) El hecho de que él envíe mensajeros espirituales procedentes de sí mismo para morar en los hombres y mujeres de vuestro mundo y de otros mundos, de ninguna manera disminuye su capacidad para obrar como persona divina y todopoderosa espiritualmente; no existe en absoluto ningún límite en cuanto a la amplitud o cantidad de mentores espirituales que Dios envía y puede enviar. Este darse a sus

criaturas genera, para tales mortales dotados divinamente, unas posibilidades futuras sin límites y casi inconcebibles de existencias progresivas y consecutivas. Y esta pródiga distribución de sí mismo bajo la forma y el servicio de estas entidades espirituales no disminuye, de ninguna manera, la sabiduría y la perfección de la verdad y del conocimiento que reposan en la persona del Padre omnipotente, omnisciente y de sabiduría plena.

^{3:4.5 (50.3)} Para los mortales del tiempo existe un futuro, pero Dios habita la eternidad. Aunque procedo de cerca del lugar mismo donde mora la Deidad, no puedo atreverme a hablar con un entendimiento perfecto respecto a la infinitud de muchos de los atributos divinos. Únicamente una infinitud de mente puede comprender del todo una infinitud existencial y una eternidad de acción.

^{3:4.6 (50.4)} Al hombre mortal le es imposible conocer la infinidad del Padre celestial. La mente finita no puede concebir tal verdad o hecho absoluto. Pero este mismo ser humano finito puede en realidad *sentir* —vivenciar en un sentido literal— el efecto pleno y sin disminución del AMOR de ese Padre infinito. Este amor se puede verdaderamente experimentar y, si bien es cierto que la cualidad de tal experiencia es ilimitada, su cantidad está estrictamente limitada por la capacidad humana para la receptividad espiritual y por la capacidad recíproca para amar al Padre a su vez.

^{3:4.7 (50.5)} La apreciación finita de las cualidades infinitas trasciende en mucho la capacidad, lógicamente limitada, de la criatura debido al hecho de que el hombre mortal está creado a imagen de Dios: una fracción de la infinitud vive dentro de él.

Por lo tanto el mayor acercamiento posible y afectuoso del hombre a Dios se realiza por y a través del amor, porque Dios es amor. Y la totalidad de esta relación única constituye una experiencia real en la sociología cósmica, en la relación entre Creador-criatura —el afecto entre Padre e hijo—.

5. EL GOBIERNO SUPREMO DEL PADRE

^{3:5.1 (50.6)} En su contacto con las creaciones posteriores a Havona, el Padre Universal no ejerce su poder infinito y su autoridad final por transmisión directa sino más bien a través de sus Hijos y de los seres personales a ellos subordinados. Y Dios hace todo esto por su propia libre voluntad. Cualquiera de los poderes delegados o todos ellos, si se presentara la circunstancia, si la mente divina así lo eligiera, podrían ejercerse de forma directa; pero, por regla general, solo se lleva a cabo tal acción a raíz del incumplimiento de la confianza divina por parte de la persona en quien ha delegado. En esos momentos y ante tal omisión y dentro de los límites de la reserva del poder y del potencial divinos, el Padre efectivamente actúa de forma independiente y de acuerdo con los mandatos de su propia elección; y siempre esta elección es indefectiblemente perfecta e infinitamente sabia.

^{3:5.2 (51.1)} El Padre gobierna a través de sus Hijos; en la escala descendente de la organización de los universos existe una cadena ininterrumpida de gobernantes que acaba en los príncipes planetarios, que son los que dirigen los destinos de las esferas evolutivas de los inmensos dominios del Padre. Esta exclamación no es simplemente una expresión poética: “Del Señor es la tierra y su plenitud”. “Quita reyes y pone reyes”. “Los Altísimos gobiernan los reinos de los hombres”.

3:5.3 (51.2) En el fuero interno de los humanos quizás el Padre Universal no siempre lleve a cabo su intención; pero, en la dirección y destino de un planeta, el plan divino prevalece; el propósito eterno de sabiduría y de amor triunfa.

3:5.4 (51.3) Jesús dijo: “Mi Padre, que me las dio, es mayor que todos; y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre”. Cuando vislumbráis las múltiples obras de Dios y contempláis la asombrosa inmensidad de su casi ilimitada creación, quizás vacile vuestro concepto de su primacía, pero no deberíais dejar de aceptar a Dios como entronizado perpetua y firmemente en el centro paradisiaco de todas las cosas y como Padre benefactor de todos los seres inteligentes. No hay sino “un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y en todos;” “y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”.

3:5.5 (51.4) Las incertidumbres de la vida y las vicisitudes de la existencia no contradicen, de ninguna manera, el concepto de la soberanía universal de Dios. La vida de cualquier criatura evolutiva está acuciada por ciertas *inevitabilidades*. Planteaos lo siguiente:

3:5.6 (51.5) 1. ¿Es el *coraje* —la fuerza del carácter— deseable? Entonces, el hombre tiene que crecer en un ambiente que lo haga luchar contra las dificultades y reaccionar ante las decepciones.

3:5.7 (51.6) 2 ¿Es el *altruismo* —el servicio del prójimo— deseable? Entonces, la experiencia de vida tiene que proporcionar situaciones donde se encuentre la desigualdad social.

3:5.8 (51.7) 3. ¿Es la *esperanza* —la grandeza de la confianza— deseable? Entonces, la existencia humana debe enfrentarse constantemente con inseguridades e incertidumbres periódicas.

3:5.9 (51.8) 4. ¿Es la *fe* —la afirmación suprema del pensamiento humano— deseable? Entonces, la mente del hombre tiene que verse en esa situación difícil y problemática en la que siempre sabe menos de lo que cree.

3:5.10 (51.9) 5. ¿Es deseable el *amor a la verdad* y la disposición para seguirla allá donde conduzca? Entonces, el hombre tiene que crecer en un mundo donde el error esté presente y la falsedad sea siempre posible.

3:5.11 (51.10) 6. ¿Es el *idealismo* —el concepto que aproxima a lo divino— deseable? Entonces, el hombre tiene que esforzarse en un ambiente de bondad y de belleza relativas, en un entorno que estimule su irreprimible tendencia hacia cosas mejores.

3:5.12 (51.11) 7. ¿Es la *lealtad* —la devoción al deber supremo— deseable? Entonces, es preciso que el hombre se mantenga en medio de las posibilidades de incumplimiento y deserción. La valentía de la devoción al deber consiste en el peligro implícito de no cumplirlo.

3:5.13 (51.12) 8. ¿Es el *desinterés* —la disposición para olvidarse de sí mismo— deseable? Entonces, el hombre mortal tiene que vivir frente al incesante clamor de un ineludible yo, deseoso de reconocimientos y honores. El hombre no podría elegir con dinamismo la vida divina si no hubiese una vida propia a la que renunciar. El hombre nunca podría utilizar la rectitud como

salvación si no existiera el mal potencial que exalta y diferencia el bien por contraposición.

3:5.14 (51.13) 9. ¿Es el *placer* —la satisfacción de la felicidad— deseable? Entonces, el hombre tiene que vivir en un mundo donde la alternativa del dolor y la probabilidad del sufrimiento sean unas posibilidades experienciales siempre presentes.

3:5.15 (52.1) En todo el universo, se considera cada unidad como parte del todo. La supervivencia de la parte depende de su cooperación con el plan y el propósito del todo, del deseo incondicional y de la disposición perfecta para hacer la voluntad divina del Padre. Un mundo evolutivo sin error (sin la posibilidad de juicio irreflexivo) sería solo un mundo sin inteligencia *libre*. En el universo de Havona hay mil millones de mundos perfectos con habitantes perfectos, pero es preciso que el hombre evolutivo sea falible si ha de ser libre. No es posible que una inteligencia libre e inexperta sea en sus comienzos invariablemente sensata. La posibilidad del juicio erróneo (el mal) solo se vuelve pecado cuando la voluntad humana refrenda de forma consciente y adopta a sabiendas un deliberado juicio inmoral.

3:5.16 (52.2) La apreciación plena de la verdad, de la belleza y de la bondad es connatural a la perfección del universo divino. Los habitantes de los mundos de Havona no necesitan el potencial de los niveles de valor relativo para estimular sus elecciones; estos seres perfectos son capaces de identificar y de elegir el bien en la ausencia de situaciones morales que les sirvan de contraste y les fuercen a pensar. Pero todos estos seres perfectos son en su naturaleza moral y condición espiritual lo que son por el hecho mismo de existir. Han conseguido avanzar

de forma experiencial solo dentro de su inherente condición. Mediante su propia fe y esperanza, el hombre mortal consigue incluso su condición de aspirante a la ascensión. Todo lo divino que la mente humana alcanza a comprender y que el alma humana adquiere constituye un logro experiencial; es una *realidad* de la experiencia personal y es, por ello, su singular posesión, en contraste con la bondad y la rectitud intrínsecas a los seres personales libres de error de Havona.

^{3:5.17 (52.3)} Las criaturas de Havona son valientes de forma natural, pero no valerosas en el sentido humano. Son de forma innata amables y atentas, pero apenas altruistas a la manera humana. Esperan un futuro placentero, pero no sienten la excelente esperanza de los confiados mortales que vienen de las imprevisibles esferas evolutivas. Tienen fe en la estabilidad del universo, pero son completamente ajenos a esa fe salvadora por la que el hombre mortal asciende desde su condición animal hasta las puertas del Paraíso. Aman la verdad, pero no saben nada de sus cualidades salvadoras para el alma. Son idealistas, pero han nacido así; ignoran totalmente el éxtasis de volverse de ese modo mediante el entusiasmo de la elección. Son leales, pero nunca han experimentado el estremecimiento de la emoción por la devoción inteligente e incondicional al deber frente a la tentación del incumplimiento. Son desinteresados, pero nunca han conseguido tal nivel experiencial mediante la magnífica conquista de un yo beligerante. Disfrutan del placer, pero no comprenden la dulzura del placentero escape de la posibilidad del dolor.

6. LA PRIMACÍA DEL PADRE

3:6.1 (52.4) Con desprendimiento divino, con generosidad consumada, el Padre Universal cede autoridad y delega poder, pero permanece siendo primordial; tiene su mano sobre la poderosa palanca de los acontecimientos de los reinos universales; se ha reservado todas las decisiones finales y empuña de forma infalible el cetro todopoderoso con poder de veto de su propósito eterno, con autoridad indiscutible a favor del bien y el destino de la extensa, rotatoria y siempre circundante creación.

3:6.2 (52.5) La soberanía de Dios es ilimitada; es el hecho fundamental de toda la creación. El universo no era inevitable. El universo no es un accidente ni existe por sí mismo. El universo es una labor de creación y, por ese motivo, está totalmente subordinado a la voluntad del Creador. La voluntad de Dios es verdad divina, amor vivo; por lo tanto, las creaciones en proceso de perfección de los universos evolutivos se caracterizan por la bondad: acercamiento a la divinidad; y por el mal potencial: el distanciamiento de la divinidad.

3:6.3 (53.1) Todas las filosofías religiosas, antes o después, llegan al concepto de un gobierno unificado del universo, de un Dios. Las causas universales no pueden ser menores que los efectos universales. La fuente del flujo de la vida universal y de la mente cósmica tiene que estar por encima de sus niveles de manifestación. La mente humana no puede explicarse congruentemente en términos de los órdenes de existencia más modestos. La mente del hombre puede en verdad comprenderse solo al reconocer la realidad de unos órdenes superiores de pensamiento y de voluntad resolutive. El hombre como ser

moral es inexplicable a menos que se reconozca la realidad del Padre Universal.

3:6.4 (53.2) El filósofo mecanicista manifiesta su rechazo a la idea de una voluntad universal y soberana, la misma voluntad soberana cuya actividad es la elaboración de las leyes del universo que él tan profundamente reverencia. ¡Qué involuntario homenaje rinde el mecanicista al creador de las leyes cuando piensa que tales leyes actúan y se explican por sí mismas!

3:6.5 (53.3) Es un gran error humanizar a Dios, salvo en cuanto a la noción de los modeladores del pensamiento interiores, pero incluso eso no es tan irracional como *mecanizar* por completo la idea de la Primera Gran Fuente y Centro.

3:6.6 (53.4) ¿Sufre el Padre del Paraíso? No lo sé. Con toda certeza los hijos creadores pueden sufrir y a veces sufren tal como los mortales. El Hijo Eterno y el Espíritu Infinito sufren en un sentido diferente. Creo que el Padre Universal sufre, pero no puedo entender *cómo*; quizás sea a través de la vía circulatoria del ser personal o por medio de la individualidad de los modeladores del pensamiento y de las otras dádivas de su naturaleza eterna. Él ha dicho de las razas mortales: “En toda angustia de vosotros yo soy angustiado”. No hay duda de que siente una clemente comprensión de índole paternal; quizás en verdad sufra, pero no alcanzo a comprender la naturaleza de tal sufrimiento.

3:6.7 (53.5) El Gobernante eterno e infinito del universo de los universos es potencia, forma, energía, progreso, modelo, principio, presencia y realidad idealizada. Pero es más que todo

esto; es personal; él ejerce una voluntad soberana, experimenta la conciencia de su divinidad, pone por obra los mandatos de una mente creativa, busca la satisfacción de realizar un propósito eterno y manifiesta el amor y el afecto de un Padre por sus hijos del universo. Y todos estos rasgos más personales del Padre se pueden entender mejor al observarlos tal como fueron revelados en la vida de gracia de Miguel, vuestro hijo creador, mientras estuvo encarnado en Urantia.

^{3:6.8 (53.6)} El Dios Padre ama a los hombres; el Dios Hijo sirve a los hombres; el Dios Espíritu estimula a los hijos del universo a la aventura siempre ascendente de encontrar al Dios Padre, mediante los caminos ordenados por el Dios Hijo y por medio del ministerio de la gracia del Dios Espíritu.

^{3:6.9 (53.7)} [Siendo el consejero divino encargado de exponer la revelación sobre el Padre Universal, he continuado con este enunciado de los atributos de la Deidad.]

Escrito 4

La relación de Dios con el universo

^{4:0.1 (54.1)} El Padre Universal tiene un propósito eterno en relación con los fenómenos materiales, intelectuales y espirituales del universo de los universos, que lleva a efecto en todo momento. Dios creó los universos en un acto de su libre y soberana voluntad, y los creó de acuerdo con un designio eterno y pleno en sabiduría. Existen dudas de si existe alguien, con excepción de las Deidades del Paraíso y de sus más sublimes colaboradores, que pudiera tener realmente un gran conocimiento sobre dicho designio. Incluso entre los excelsos

ciudadanos del Paraíso hay diversidad de opiniones sobre la naturaleza de tal propósito eterno de las Deidades.

4:0.2 (54.2) Es fácil deducir que el propósito de la creación del perfecto universo central de Havona fue pura satisfacción de la naturaleza divina. Havona quizás sirva como el modelo de creación para todos los demás universos y como la escuela final para los peregrinos del tiempo en su camino al Paraíso; sin embargo, una creación tan magnífica tiene que existir ante todo para el gozo y la satisfacción de sus perfectos e infinitos Creadores.

4:0.3 (54.3) El asombroso plan de perfeccionar a los mortales evolutivos y, tras alcanzar el Paraíso y el colectivo final, proporcionarles formación adicional para alguna tarea futura no desvelada, parece ser, en este momento, uno de los asuntos principales de los siete suprauniversos y de sus muchas subdivisiones; pero este proyecto de ascensión para la espiritualización y formación de los mortales del tiempo y del espacio no es, de ningún modo, la ocupación exclusiva de las inteligencias del universo. Existen, en efecto, muchas tareas que ocupan el tiempo y atraen las energías de las multitudes de seres celestiales.

1. LA ACTITUD UNIVERSAL DEL PADRE

4:1.1 (54.4) A lo largo de los tiempos, los habitantes de Urantia han malinterpretado la providencia de Dios. Hay una providencia divina que obra en vuestro mundo, pero su ministerio no es del tipo material, arbitrario y pueril que muchos mortales imaginan. Dicha providencia consiste en la actuación entrelazada de los seres celestiales y de los espíritus divinos

que, de acuerdo con las leyes cósmicas, llevan incesantemente a cabo para honrar a Dios y hacer avanzar espiritualmente a sus hijos del universo.

4:1.2 (54.5) ¿Es que no podéis avanzar en vuestro concepto del comportamiento de Dios hacia el hombre hasta el punto de reconocer que la consigna del universo es *progreso*? A través de largos periodos de tiempo, la raza humana ha luchado por alcanzar su estado actual. Durante todos estos milenios, la Providencia ha estado elaborando el plan de la evolución progresiva. No hay oposición en estas dos ideas en la práctica, sino solo en las nociones equivocadas del hombre. La providencia divina jamás se despliega en oposición al verdadero progreso humano ya sea temporal o espiritual; es siempre coherente con la naturaleza invariable y perfecta del Legislador Supremo.

4:1.3 (55.1) “Fiel es Dios” y “todos sus mandamientos son justicia”. “Su fidelidad se afirma en los mismos cielos”. “Para siempre, oh Señor, permanece tu palabra en los cielos. De generación en generación es tu fidelidad; tú afirmaste la tierra, y subsiste”. “Él es fiel Creador”.

4:1.4 (55.2) No hay restricción en cuanto a las fuerzas y a los seres personales que el Padre puede utilizar para mantener su propósito y sustentar a sus criaturas. “El eterno Dios es nuestro refugio, y aquí abajo están los brazos eternos”. “El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente”. “He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que nos guarda”. “Sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas los ayudan a bien”, “porque los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos atentos a sus oraciones”.

4:1.5 (55.3) Dios sostiene “todas las cosas con la palabra de su poder”. Y, cuando nacen nuevos mundos, “envía a sus Hijos y son creados”. Dios no solo crea, sino que “los guarda a todos”. Dios constantemente sostiene todas las cosas materiales y a todos los seres espirituales. Los universos son eternamente estables. Existe estabilidad en medio de una inestabilidad aparente. Existe un orden y una seguridad subyacentes en medio de las convulsiones de la energía y de los cataclismos físicos de los reinos estelares.

4:1.6 (55.4) El Padre Universal no se ha retirado de la dirección de los universos; él no es una Deidad inactiva. Si Dios dejara de ser el sostenedor presente de toda la creación, ocurriría de inmediato un desmoronamiento universal. A no ser por Dios, no existiría la *realidad*. En este mismo momento, al igual que durante los tiempos remotos del pasado y en el futuro eterno, Dios continúa su sostenimiento. El dominio divino se extiende por el círculo de la eternidad. No se da cuerda al universo como a un reloj para que solamente ande durante cierto tiempo y luego cese de funcionar; todas las cosas se renuevan constantemente. El Padre derrama de forma incesante energía, luz y vida. La obra de Dios es real así como también espiritual. “Él extiende el norte sobre el espacio vacío y cuelga la tierra sobre la nada”.

4:1.7 (55.5) Un ser del orden al que pertenezco puede descubrir la armonía última y detectar una coordinación profunda y de gran alcance en los asuntos rutinarios de la administración del universo. Mucho de lo que parece inconexo y casual en la mente mortal, se muestra ordenado y constructivo en mi entendimiento. Pero en los universos ocurren muchas cosas que

no comprendo del todo. Durante mucho tiempo he estudiado y soy más o menos conocedor de las fuerzas, energías, mentes, morontias, espíritus y seres personales reconocidos de los universos locales y de los suprauniversos. De modo general, entiendo cómo operan estas instancias intermedias y seres personales, y estoy muy familiarizado con la actividad de las inteligencias espirituales reconocidas del gran universo. Pese a mi conocimiento de los fenómenos de los universos, se me presentan constantemente reacciones cósmicas que no puedo desentrañar del todo. Me encuentro constantemente con coincidencias, en apariencia fortuitas, de la correlación entre fuerzas, energías, intelectos y espíritus, a las que no puedo dar una explicación satisfactoria.

4:1.8 (55.6) Estoy por entero capacitado para trazar y analizar el funcionamiento de todos los fenómenos que resultan directamente de la acción del Padre Universal, del Hijo Eterno, del Espíritu Infinito y, en gran parte, de la Isla del Paraíso. Lo que suscita mi perplejidad es encontrarme con lo que parece ser la actuación de sus misteriosos iguales en rango, los tres Absolutos de potencialidad. Estos Absolutos parecen reemplazar la materia, trascender la mente y estar aparte del espíritu. Me siento constantemente confundido y a menudo perplejo, por mi incapacidad para comprender estas complejas interacciones que atribuyo a las presencias y acciones del Absoluto Indeterminado, del Absoluto de la Deidad y del Absoluto Universal.

4:1.9 (56.1) Estos Absolutos deben ser las presencias no enteramente reveladas existentes fuera en el universo que, en los fenómenos de la potencia del espacio y en la actividad de

otros supraúltimos, imposibilitan a los físicos, a los filósofos e incluso a los creyentes religiosos predecir con certeza cómo los principios primordiales de la fuerza, de los conceptos o del espíritu responden a las exigencias hechas en una situación compleja de la realidad, que suponga modificaciones supremas y valores últimos.

4:1.10 (56.2) Hay también una unidad orgánica en los universos del tiempo y del espacio que parece subyacer en todo el tejido de los acontecimientos cósmicos. Esta presencia viva del Ser Supremo en evolución, esta Inmanencia del Incompleto Proyectado, se manifiesta de forma inexplicable, periódicamente, mediante lo que parece ser una asombrosa y fortuita coordinación de sucesos que acontecen en el universo aparentemente sin relación entre sí. Esta debe ser la acción de la Providencia —el ámbito del Ser Supremo y del Actor Conjunto—.

4:1.11 (56.3) Me inclino a creer que esta extensa potestad, generalmente irreconocible, sobre la coordinación y correlación de todas las facetas y formas de la actividad del universo, es la que ocasiona que una combinación tan variada y, en apariencia, tan irremediabilmente confusa de fenómenos físicos, mentales, morales y espirituales obre, de forma tan inequívoca, para la gloria de Dios y para el bien de hombres y ángeles.

4:1.12 (56.4) Pero, en su sentido más amplio, los aparentes “accidentes” del cosmos forman parte, sin duda, de la acción finita de la aventura, en el espacio-tiempo, del Infinito en su acción eterna sobre los Absolutos.

2. DIOS Y LA NATURALEZA

4:2.1 (56.5) La naturaleza es, en un sentido limitado, la vestimenta física de Dios. La conducta o acción de Dios se condiciona y se modifica, de manera provisional, a partir de los planes experimentales y los modelos evolutivos de un universo local, de una constelación, de un sistema o de un planeta. Dios actúa de acuerdo con una ley bien definida, invariable e inmutable por todo el inmenso y creciente universo matriz, pero modifica sus pautas de acción a fin de contribuir a la dirección armonizada y equilibrada de cada universo, constelación, sistema, planeta y ser personal de acuerdo con los objetivos, propósitos y planes locales de los finitos designios del despliegue evolutivo.

4:2.2 (56.6) Por consiguiente, la naturaleza, tal como la entiende el hombre mortal, constituye la base subyacente y el trasfondo fundamental de una Deidad invariable y de sus leyes inmutables, que se modifican, fluctúan y trastornan a causa del funcionamiento de los planes, propósitos, pautas y condiciones locales que el universo, la constelación, el sistema y las fuerzas y seres personales planetarios locales han establecido y están llevando a cabo. Por ejemplo, así como se han decretado las leyes de Dios en Nebadón, estas se modifican por los planes establecidos por el hijo creador y el espíritu creativo de este universo local; además de todo esto, en el ejercicio de estas leyes también han influido los errores, incumplimientos e insurrecciones de algunos seres residentes en vuestro planeta y pertenecientes a vuestro inmediato sistema planetario de Satania.

4:2.3 (56.7) La naturaleza es la resultante en el espacio-tiempo de dos factores cósmicos: primero, la inmutabilidad, perfección y rectitud de la Deidad del Paraíso y, segundo, los planes experimentales, los desatinos gubernativos, los errores de rebeldía, el desarrollo incompleto y la imperfección de la sabiduría de las criaturas extraparadisíacas, desde las más elevadas hasta las más modestas. La naturaleza, pues, traza un hilo de perfección maravilloso, majestuoso, invariable y uniforme desde el círculo de la eternidad; pero en cada universo, en cada planeta y en cada vida individual esta naturaleza se modifica, se condiciona y tal vez se deforma con los actos, las equivocaciones y las deslealtades de las criaturas de los sistemas y universos evolutivos; y, por lo tanto, por siempre ha de ser una naturaleza cambiante, caprichosa, aunque de fondo estable, y variada de acuerdo con los procedimientos de carácter operativo de un universo local.

4:2.4 (57.1) La naturaleza es la perfección del Paraíso dividida por la incompletitud, la maldad y el pecado de los universos inacabados. Este cociente expresa, pues, lo perfecto y lo parcial, lo eterno y lo temporal. La evolución continuada modifica la naturaleza al aumentar el contenido de perfección del Paraíso y disminuir el contenido del mal, del error y de la desarmonía de la realidad relativa.

4:2.5 (57.2) Dios no está personalmente presente en la naturaleza ni en cualesquiera de las fuerzas de la naturaleza, porque el fenómeno de la naturaleza consiste en la superposición de las imperfecciones de la evolución progresiva y, a veces, de las consecuencias de rebeliones por insurrección sobre las bases paradisíacas de la ley universal de Dios. Tal como aparece en

un mundo como Urantia, la naturaleza no puede ser nunca la expresión adecuada ni la representación verdadera ni el fiel retrato de un Dios pleno en sabiduría e infinito.

4:2.6 (57.3) La naturaleza, en vuestro mundo, consiste en el condicionamiento de las leyes de la perfección por los planes evolutivos del universo local. ¡Qué farsa adorar a la naturaleza porque en un sentido limitado, condicionado, esté infundida por Dios y sea una faceta del poder universal y por lo tanto divino! La naturaleza también es una manifestación de las inacabadas, incompletas, imperfectas elaboraciones del desarrollo, crecimiento y progreso de un experimento de evolución cósmica en el universo.

4:2.7 (57.4) Los defectos aparentes del mundo natural no indican defecto alguno que tenga correspondencia en el carácter de Dios. Más bien, las imperfecciones que se observan son meramente las inevitables y momentáneas paradas en un carrete, siempre en movimiento, que estuviera proyectando imágenes infinitas. Son estas mismas interrupciones-defectos de la continuidad-perfección las que hacen posible que la mente finita del hombre material capte, en el tiempo y en el espacio, un atisbo fugaz de la realidad divina. Las manifestaciones materiales de la divinidad parecen defectuosas en la mente evolutiva del hombre solamente porque el hombre mortal persiste en ver los fenómenos de la naturaleza a través de los ojos naturales, una visión humana sin ayuda de la mota morontial o de la revelación, su sustituto compensatorio en los mundos del tiempo.

4:2.8 (57.5) Y la naturaleza está deformada, su hermoso rostro marcado, sus rasgos abrasados por la rebelión, la mala

conducta, los malos pensamientos de innumerables criaturas que son parte de la naturaleza, pero que han contribuido a su desfiguración en el tiempo. La naturaleza no es Dios. La naturaleza no es objeto de adoración.

3. EL CARÁCTER INVARIABLE DE DIOS

4:3.1 (57.6) Durante demasiado largo tiempo el hombre ha creído que Dios era semejante a él. Dios no es celoso, no lo ha sido nunca, ni lo será jamás ni del hombre ni de ningún otro ser del universo de los universos. Sabiendo que el hijo creador pretendía que el hombre fuera la obra maestra de la creación planetaria, que gobernara toda la tierra, la visión de su ser dominado por sus pasiones más bajas, el espectáculo de su sumisión ante ídolos de madera, piedra y oro, y su ambición egoísta son unas sórdidas escenas que mueven a Dios y a sus Hijos del Paraíso a ser celosos *por* el hombre, pero nunca de él.

4:3.2 (57.7) El Dios Eterno es incapaz de experimentar cólera o ira en el sentido humano de estas emociones y tal como el hombre entiende esas reacciones. Estos sentimientos son mezquinos y despreciables; son indignos de ser llamados humanos, mucho menos divinos; y tales actitudes son completamente ajenas a la naturaleza perfecta y al carácter clemente del Padre Universal.

4:3.3 (58.1) Mucha, muchísima de la dificultad que tienen los mortales de Urantia para entender a Dios se debe al gran efecto de las consecuencias de la rebelión de Lucifer y a la traición de Caligastia. En los mundos sin aislar por el pecado, las razas evolutivas son capaces de desarrollar ideas más adecuadas sobre el Padre Universal; se resienten menos por la confusión, la distorsión y la deformación conceptual.

4:3.4 (58.2) Dios no se arrepiente de nada de lo que ha hecho, de lo que hace o de lo que hará. Él es plenamente sabio a la vez que omnipotente. La sabiduría del hombre surge del ensayo y error de la experiencia humana; la sabiduría de Dios consiste en la perfección incondicional de su infinita percepción del universo, y esta precognición divina dirige con eficacia la libre voluntad creativa.

4:3.5 (58.3) El Padre Universal nunca hace nada que cause dolor o pesar; sin embargo, las criaturas volitivas que los seres personales creadores planifican y crean en los remotos universos, a veces por decisiones desafortunadas, sí ocasionan sentimientos de dolor divino en las personas de sus padres creadores. Pero, aunque el Padre no comete errores ni alberga pesar ni experimenta dolor, es cierto que es un ser con afecto de padre y su corazón, sin duda, se entristece cuando sus hijos no consiguen alcanzar los niveles espirituales que son capaces de llevar a cabo, con la asistencia que tan profusamente les ha proporcionado, los planes de desarrollo espiritual y los procedimientos de ascensión de los mortales de los universos.

4:3.6 (58.4) La bondad infinita del Padre está fuera de la cognición de la mente finita del tiempo; de aquí que siempre haya que contrastarla con el mal (no el pecado) para poner de manifiesto, de forma efectiva, todas las facetas de la bondad relativa. Los mortales, con su imperfecta percepción, pueden discernir la perfección de la bondad divina solamente si la comparan con la imperfección relativa propia de las relaciones del tiempo y la materia, en las mociones del espacio.

4:3.7 (58.5) El carácter de Dios es infinitamente sobrenatural; por consiguiente, esta naturaleza divina debe hacerse personal,

como lo hace en los Hijos divinos, antes de que la mente finita del hombre pueda siquiera alcanzar a comprenderla por la fe.

4. LA REALIDAD DE DIOS

4:4.1 (58.6) Dios es el único ser estacionario contenido en sí mismo e invariable de todo el universo de los universos, que no tiene exterior ni más allá ni pasado ni futuro. Dios es energía intencional (espíritu creativo) y voluntad absoluta, y estas son existentes por sí mismas y universales.

4:4.2 (58.7) Puesto que Dios existe por sí mismo, es absolutamente independiente. La identidad misma de Dios es adversa al cambio. “Yo, el Señor, no cambio”. Dios es inmutable; pero hasta que no hayáis logrado el estatus del Paraíso, no podréis ni siquiera comenzar a entender cómo Dios puede pasar de la simplicidad a la complejidad, de la identidad a la variación, de la quiescencia al movimiento, de la infinitud a la finitud, de lo divino a lo humano y de la unidad a la dualidad y a la triunidad. Y Dios puede, de este modo, modificar las manifestaciones de su absolutidad porque la inmutabilidad divina no implica inmovilidad; Dios tiene voluntad: él *es* la voluntad.

4:4.3 (58.8) Dios es poseedor de una absoluta determinación propia; no hay límites en cuanto a sus respuestas al universo, salvo aquellas que él mismo se impone, y los actos de su libre voluntad están condicionados solo por las cualidades divinas y los atributos perfectos que caracterizan intrínsecamente su naturaleza eterna. Así pues, Dios se relaciona con el universo como un ser cuya bondad es final y su libre voluntad infinitamente creativa.

4:4.4 (58.9) El Padre-Absoluto es el creador del universo central y perfecto y el Padre de todos los otros creadores. Dios comparte con el hombre y otros seres el ser personal, la bondad y otras numerosas características, pero la infinitud de la voluntad es solo propia de él. Dios está limitado en sus actos creativos solo por los sentimientos de su naturaleza eterna y por los dictados de su infinita sabiduría. Dios personalmente elige solo lo que es infinitamente perfecto, de aquí la perfección excelsa del universo central; y aunque los hijos creadores comparten plenamente su divinidad, incluso facetas de su absolutidad, estos no están totalmente limitados por esa completud de sabiduría que dirige la infinitud de la voluntad del Padre. Por consiguiente, en el orden de filiación de Miguel, la libre voluntad creativa se hace todavía más activa, totalmente divina y casi última, si es que no es absoluta. El Padre es infinito y eterno, pero negar la posibilidad de la limitación volitiva de sí mismo equivaldría a la negación del concepto mismo de la absolutidad de su volición.

4:4.5 (59.1) La absolutidad de Dios se difunde por los siete niveles de la realidad del universo. Y la totalidad de esta naturaleza absoluta está sujeta a la relación del Creador con su familia de criaturas en el universo. La precisión puede caracterizar la justicia trinitaria en el universo de los universos, pero en todas sus inmensas relaciones parentales con las criaturas del tiempo, el Dios de los universos se rige por un *sentimiento divino*. En todos los aspectos —eternamente—, el Dios infinito es un *Padre*. De todos los títulos posibles por los que podría ser conocido con propiedad, he sido instruido para describir al Dios de toda la creación como el Padre Universal.

4:4.6 (59.2) En el Dios Padre, la actuación de su libre voluntad no se rige por el poder, ni se orienta únicamente por el intelecto; la persona divina se define por ser espíritu y por manifestarse a los universos como amor. En consecuencia, en todas sus relaciones personales con los seres personales creaturales de los universos, la Primera Fuente y Centro es siempre e invariablemente un Padre amoroso. Dios es un Padre en el más elevado significado del término. Está eternamente motivado por el perfecto idealismo del amor divino y esa tierna naturaleza encuentra su más sólida expresión y su más grande satisfacción al amar y ser amado.

4:4.7 (59.3) En la ciencia, Dios es la primera causa; en la religión, el amoroso Padre Universal; en la filosofía es el único ser que existe por sí mismo, que no depende de ningún otro ser para existir, sino que graciosamente otorga existencia real a todas las cosas y a todos los otros seres. Pero se requiere la revelación para demostrar que la primera causa de la ciencia y la Unidad autoexistente de la filosofía son el Dios de la religión, pleno de misericordia y bondad, y comprometido en llevar a efecto la supervivencia eterna de sus hijos de la tierra.

4:4.8 (59.4) Anhelamos el concepto del Infinito, pero adoramos la experiencia-idea de Dios, nuestra capacidad para alcanzar a comprender, en cualquier momento y lugar, los componentes del ser personal y de la divinidad de nuestra más elevada noción de la Deidad.

4:4.9 (59.5) La conciencia de una vida humana victoriosa en la tierra nace de esa fe de la criatura que se atreve a desafiar persistentes episodios de la existencia, en los que se enfrenta con el horrible espectáculo de las limitaciones humanas, con inquebrantable

declaración: aunque yo no pueda hacer esto, en mí vive alguien que puede y que lo hará, una parte del Padre-Absoluto del universo de los universos. Y esta es “la victoria que ha vencido al mundo, vuestra fe”.

5. IDEAS ERRÓNEAS SOBRE DIOS

4:5.1 (59.6) La tradición religiosa constituye el historial, imperfectamente conservado, de las experiencias de hombres de tiempos pasados conocedores de Dios y, como tal, no resulta fidedigno para servir de guía respecto a la vida religiosa ni de fuente de una información verdadera acerca del Padre Universal. Estas creencias religiosas antiguas se han alterado inevitablemente por el hecho de que el hombre primitivo era un hacedor de mitos.

4:5.2 (60.1) Una de las fuentes más importantes de confusión en Urantia relativa a la naturaleza de Dios surge del error de vuestros libros sagrados al no distinguir con claridad entre las personas de la Trinidad del Paraíso y entre la Deidad del Paraíso y los creadores y administradores del universo local. Durante las pasadas dispensaciones, solo parcialmente comprendidas, vuestros sacerdotes y profetas no supieron distinguir entre los príncipes planetarios, los soberanos de los sistemas, los Padres de las constelaciones, los hijos creadores, los gobernantes de los suprauniversos, el Ser Supremo y el Padre Universal. Muchos de los mensajes de seres personales de menor rango, como los portadores de vida y los distintos órdenes de ángeles, aparecen en vuestros documentos como procedentes de Dios mismo. En el pensamiento religioso de Urantia, aún se confunden las personas compañeras de la

Deidad con el propio Padre Universal, de manera que se incluyen todos bajo un solo apelativo.

4:5.3 (60.2) Los habitantes de Urantia continúan padeciendo el efecto de los conceptos primitivos sobre Dios. Dioses que arrasan en la tormenta; que hacen temblar la tierra en su cólera y destruyen a los hombres en su ira; que ocasionan agravios con su indignación en tiempos de escasez y de inundaciones: estos son los dioses de la religión primitiva, no son los dioses que viven y gobiernan los universos. Estos conceptos son reliquias de los tiempos en que los hombres creían que el universo estaba bajo la guía y el dominio de estos caprichosos e imaginarios dioses. Pero el hombre mortal está comenzando a darse cuenta de que vive en un mundo de ley y orden relativos en lo que concierne a la política gubernativa y al proceder de los creadores supremos y de los controladores supremos.

4:5.4 (60.3) La descabellada idea de apaciguar a un Dios airado, de propiciar a un Señor ofendido, de ganar el favor de la Deidad mediante sacrificios y penitencias e incluso derramamiento de sangre representa una religión enteramente pueril y primitiva, una filosofía indigna de una iluminada era de ciencia y verdad. Tales creencias producen una total repulsión en los seres celestiales y en los gobernantes divinos que sirven y reinan en los universos. Es una afrenta hacia Dios creer, sostener o enseñar que debe derramarse sangre inocente para ganar su favor o eludir una ficticia ira divina.

4:5.5 (60.4) Los hebreos creían que “sin derramamiento de sangre no se hacía remisión de los pecados”. No se habían liberado de la idea antigua y pagana de que los dioses no se podían apaciguar a no ser por el espectáculo de la sangre, aunque

Moisés consiguió un gran avance al prohibir los sacrificios humanos y sustituirlos, en la mente primitiva de los pueriles beduinos que lo seguían, por el sacrificio ceremonial de animales.

4:5,6 (60.5) La dádiva de un Hijo del Paraíso a vuestro mundo era de esperar por la situación de clausura de una era planetaria; era ineludible y no era preciso para ganar el favor de Dios. Dicha dádiva resultó ser también, en sí misma, el último acto personal de un hijo creador en su larga aventura para adquirir la soberanía experiencial de su universo. ¡Qué deformación del carácter infinito de Dios!, ¡qué doctrina la de que su corazón paterno en toda su fría y dura severidad permaneciera tan inmovible ante los infortunios y penas de sus criaturas, que su tierna misericordia no se derramó hasta que vio a su Hijo inocente sangrante y moribundo en la cruz del Calvario!

4:5,7 (60.6) Pero los habitantes de Urantia han de llegar a liberarse de estos antiguos errores y de estas supersticiones paganas respecto a la naturaleza del Padre Universal. La revelación de la verdad acerca de Dios está manifestándose, y la raza humana está destinada a conocer al Padre Universal en toda esa belleza de carácter y hermosura de atributos que con tanta magnificencia describió el hijo creador, habitante de Urantia como el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios.

4:5,8 (61.1) [Exposición de un consejero divino de Uversa.]

Escrito 5

La relación individual de Dios con los mortales

5:0.1 (62.1) Si la mente finita del hombre es incapaz de comprender cómo un Dios tan grande y majestuoso como el Padre Universal puede descender de su morada eterna de perfección infinita para fraternizar individualmente con la criatura humana, se hace preciso, entonces, que tal intelecto finito deposite su certeza de esta compañía divina en el hecho verdadero de que una fracción del Dios vivo mora en el intelecto de todo mortal de Urantia de mente normal y conciencia moral. Los modeladores del pensamiento que moran en el hombre forman parte de la Deidad eterna del Padre del Paraíso. El hombre no ha de ir más allá de su propia contemplación interna de esta presencia espiritualmente real de su alma para encontrar a Dios e intentar la comunión con él.

5:0.2 (62.2) Dios ha distribuido la infinitud de su naturaleza eterna entre las realidades existenciales de sus seis absolutos de igual rango, pero él puede, en cualquier momento, establecer un contacto personal directo con cualquier parte o faceta o tipo de creación por mediación de fracciones prepersonales de sí mismo. Y el Dios Eterno también se ha reservado la prerrogativa de otorgar el ser personal a los creadores divinos y a las criaturas vivas del universo de los universos, aunque se reserva además la prerrogativa de mantener, mediante la vía circulatoria del ser personal, el contacto directo y paterno con todos estos seres personales.

1. ACERCAMIENTO A DIOS

5:1.1 (62.3) La incapacidad de la criatura finita para acercarse al Padre infinito es consustancial no a una actitud distante del Padre, sino a la finitud y a las limitaciones materiales de los seres creados. La magnitud de la diferencia espiritual entre el

ser personal más elevado que existe en el universo y los órdenes más modestos de inteligencias creadas resulta inconcebible. Si fuera posible transportar al instante a las inteligencias más modestas ante la presencia misma del Padre, no se darían cuenta de que estaban allí. Estarían tan ajenas a la presencia del Padre Universal como lo están donde se encuentran ahora. El hombre mortal ha de recorrer un largo, largo camino antes de que pueda, de manera consecuente y dentro de unos límites, conseguir el privilegio de poder estar ante la presencia del Padre Universal del Paraíso. Espiritualmente, es preciso que el hombre se haya trasladado muchas veces antes de poder alcanzar ese grado de visión espiritual que le permita ver tan siquiera a uno de los siete espíritus mayores.

5:1.2 (62.4) Nuestro Padre no está oculto ni se encuentra recluido de forma arbitraria. Él ha puesto en ejecución los recursos de su sabiduría divina en un interminable esfuerzo por revelarse a los hijos de sus dominios universales. Hay una grandeza infinita y una generosidad inexpresable relacionadas con la majestuosidad de su amor que lo hace anhelar su vinculación con todos los seres creados capaces de comprenderlo, amarlo o acercarse a él; y son, por lo tanto, vuestras propias limitaciones, inseparables de vuestra persona finita y de vuestra existencia material, las que determinan el momento y el lugar y las circunstancias en las que podréis lograr el objetivo del viaje de ascensión de los mortales: encontraros en la presencia del Padre, en el centro de todas las cosas.

5:1.3 (63.1) Aunque para acercaros a la presencia del Padre en el Paraíso tenéis que esperar a alcanzar los niveles finitos más elevados en vuestro progreso espiritual, debe regocijaros saber

que tenéis siempre presente la posibilidad de vuestra comunión inmediata con el espíritu otorgado por el Padre, que tan íntimamente está unido a la interioridad de vuestra alma y a vuestro yo, a un yo en camino de espiritualización.

5:1.4 (63.2) Los mortales del tiempo y del espacio pueden diferir enormemente en cuanto a sus capacidades innatas y a sus dotes intelectuales, pueden disfrutar de entornos excepcionalmente favorables para avanzar socialmente y progresar moralmente, o bien pueden sufrir la carencia casi total de ayuda humana para cultivarse y presumiblemente avanzar en las artes de la civilización; pero las posibilidades de progresar espiritualmente en la andadura ascendente son iguales para todos; es posible alcanzar niveles crecientes de percepción espiritual y de contenidos cósmicos con independencia de cualquier diferencia socio-moral debida a los diversos ambientes materiales de los mundos evolutivos.

5:1.5 (63.3) Cualesquiera que sean las diferencias entre los mortales de Urantia en cuanto a oportunidades y talentos intelectuales, sociales, económicas e incluso morales, no olvidéis que la dote espiritual es uniforme y única. Todos disfrutan de la misma presencia divina del don procedente del Padre y todos tienen igual privilegio para lograr una comunión personal íntima con este espíritu interior de origen divino, del mismo modo que todos disponen asimismo de la facultad para aceptar la dirección espiritual y homogénea de estos mentores misteriosos.

5:1.6 (63.4) Si el hombre mortal está espiritualmente motivado y consagrado incondicionalmente al cumplimiento de la voluntad del Padre, entonces, puesto que está tan cierta y efectivamente

dotado por el modelador divino que habita en su interior, no puede dejar de tomar forma en la vivencia de ese ser la conciencia sublime de conocer a Dios y la excelsa seguridad de sobrevivir con el propósito de encontrarle, al hacerse progresivamente cada vez más semejante a él.

5:1.7 (63.5) En el hombre mora espiritualmente un modelador del pensamiento que le sobrevive. Si la mente de este hombre está sincera y espiritualmente motivada, si su alma humana desea conocer a Dios y parecerse a él, si con franqueza desea hacer la voluntad del Padre, no existirá ninguna influencia negativa debida a carencias humanas ni a posible interferencia de carácter positivo que impida que dicha alma, así motivada de forma divina, ascienda con seguridad hasta las puertas del Paraíso.

5:1.8 (63.6) El Padre desea que todas sus criaturas estén en comunión personal con él. Él tiene un lugar en el Paraíso para recibir a todos aquellos cuyo estatus de supervivencia y cuya naturaleza espiritual les posibilite tal logro. Por ello, fijad en vuestra filosofía de una vez y para siempre lo siguiente: para cada uno de vosotros y para todos nosotros, Dios es accesible, el Padre es alcanzable, el camino está abierto; las fuerzas del amor divino y los modos y los medios bajo dirección divina están implicados en un esfuerzo conjunto a fin de facilitar el avance a cualquier inteligencia digna, de cualquier universo, hasta la presencia del Padre Universal en el Paraíso.

5:1.9 (63.7) El hecho de que se necesite un inmenso período de tiempo para llegar a Dios no hace menos real la presencia y la persona del Infinito. En vuestro ascenso tomáis la vía circulatoria de los siete suprauniversos y, aunque rotéis a su

alrededor un número incalculable de veces, podéis esperar, en espíritu y en estatus, girar siempre hacia el interior. Podéis contar con que seréis trasladados de esfera en esfera, desde las vías circulatorias exteriores, cada vez más cerca del centro interno y algún día, no lo dudéis, os encontraréis ante la presencia divina y central y la veréis, figuradamente hablando, frente a frente. Es cuestión de alcanzar niveles espirituales verdaderos y reales; y puede alcanzar estos niveles espirituales cualquier ser en el que haya morado un mentor misterioso y que, con posterioridad, se haya fusionado para la eternidad con este modelador del pensamiento.

5:1.10 (64.1) El Padre no se oculta espiritualmente, pero muchas de sus criaturas se han ocultado en las brumas de la obstinación de sus propias decisiones y, por el momento, se han separado de la comunión con su espíritu y con el espíritu de su Hijo; criaturas que han elegido sus propios caminos de perversión y han consentido la arrogancia de sus mentes intolerantes y de sus naturalezas no espirituales.

5:1.11 (64.2) Mientras conserve su facultad de elegir, el hombre mortal puede acercarse a Dios o puede, repetidas veces, no aceptar la voluntad divina. La suerte final del hombre no acontece hasta que haya perdido la facultad de elegir la voluntad del Padre. El corazón del Padre jamás se cierra a la necesidad y solicitud de sus hijos. Solo son sus vástagos los que cierran su corazón para siempre al poder de atracción del Padre cuando, finalmente y para siempre, pierden el deseo de hacer su divina voluntad: conocerlo y semejarse a él. Asimismo, el hombre se asegura su eterno destino al fusionarse con el modelador, el cual proclama al universo que ese ascendente ha

hecho la elección final e irrevocable de vivir la voluntad del Padre.

5:1.12 (64.3) Dios, en su grandeza, contacta directamente con la mente del hombre mortal y le da una parte de su infinito, eterno e incomprensible ser, para que viva y more dentro de él. Dios se ha embarcado con el hombre en la aventura eterna. Si os rendís a las fuerzas espirituales que están en vosotros y a vuestro alrededor, alcanzaréis, sin temor al fracaso, el elevado destino establecido por un Dios amoroso como meta universal para las criaturas que ascienden desde los mundos evolutivos del espacio.

2. LA PRESENCIA DE DIOS

5:2.1 (64.4) La presencia física del Infinito constituye la realidad del universo material. La presencia mental de la Deidad debe determinarse por la profundidad de la experiencia intelectual individual y por el nivel evolutivo del ser personal. Debe haber, necesariamente, diferencias en cuanto a la presencia espiritual de la Divinidad en el universo. Se determina por la capacidad de receptividad espiritual y por el grado de consagración de la voluntad de la criatura al cumplimiento de la voluntad divina.

5:2.2 (64.5) Dios vive en cada uno de sus hijos nacidos del espíritu. Los Hijos del Paraíso siempre tienen acceso a la presencia de Dios, a “la derecha del Padre”, y todos sus seres personales creaturales tienen acceso al “seno del Padre”. Esto alude a la vía circulatoria del ser personal, donde quiera, cuando quiera y como quiera que se le contacte, o conlleva además un contacto consciente y personal y una comunión con el Padre Universal, ya sea en la morada central o en algún otro lugar determinado,

como por ejemplo en una de las siete esferas sagradas del Paraíso.

5:2.3 (64.6) Sin embargo, no es posible descubrir la presencia divina en parte alguna de la naturaleza ni incluso en las vidas de los mortales que conocen a Dios, de forma tan plena y cierta como cuando tratáis entrar en comunión con el mentor misterioso interior, con el modelador del pensamiento del Paraíso. ¡Qué error soñar con un Dios en la lejanía de los cielos cuando el espíritu del Padre Universal vive dentro de vuestra propia mente!

5:2.4 (64.7) Debido a esa fracción de Dios que mora en vosotros, podéis esperar, según progresáis en armonía con la dirección espiritual del modelador, discernir con mayor plenitud la presencia y el poder transformador de esas otras influencias espirituales que os rodean e inciden en vosotros, pero que no obran como parte integrante de vosotros. El hecho de que intelectualmente no seáis conscientes de un contacto estrecho e íntimo con el modelador interior no niega, en lo más mínimo, tan excelsa vivencia. La naturaleza y la magnitud de los frutos del espíritu que se producen en la experiencia vital del creyente constituyen plenamente la prueba de vuestra fraternidad con el modelador divino. “Por sus frutos los conoceréis”.

5:2.5 (65.1) Es extremadamente difícil para la mente material del hombre mortal, poco espiritualizada, tener una marcada conciencia de la actividad espiritual de unas entidades divinas como los modeladores del Paraíso. A medida que el alma, creada conjuntamente por la mente y el modelador, conforma su progresiva existencia, evoluciona además una nueva faceta de la conciencia del alma, capaz de sentir la presencia de los

mentores misteriosos y de reconocer su guía espiritual y su acción supramaterial.

5:2.6 (65.2) Experimentar una completa comunión con el modelador presupone condición moral, motivación mental y experiencia espiritual. Es en el ámbito de la conciencia del alma donde principalmente, aunque no exclusivamente, se percibe tal logro, pero las pruebas se producen en abundancia al manifestarse los frutos del espíritu en la vida de todos los que toman contacto con ese espíritu morador.

3. LA VERDADERA ADORACIÓN

5:3.1 (65.3) Aunque las Deidades del Paraíso, desde el punto de vista universal, son como una sola, en sus relaciones espirituales con seres como los que habitan Urantia son también tres personas distintas y separadas. Existen diferencias en las Deidades en lo que se refiere a peticiones personales, comunión y a otras relaciones personales. En el sentido más elevado, adoramos al Padre Universal y solamente a él. Ciertamente, podemos adorar y adoramos al Padre según se manifiesta en sus hijos creadores, pero es al Padre, directa o indirectamente, a quien adoramos y rendimos culto.

5:3.2 (65.4) Todas las clases de súplicas pertenecen al entorno del Hijo Eterno y de su servicio espiritual. Las oraciones, cualquier petición convencional, todo salvo rendir culto y adorar al Padre Universal, son cuestiones que conciernen al universo local; normalmente, no sobrepasan el ámbito jurisdiccional del hijo creador. Pero la adoración se encauza y se envía a la persona del Creador mediante la vía circulatoria del ser personal del Padre. Creemos además que tal constatación del homenaje de

la criatura en quien habita un modelador se facilita por la presencia del espíritu del Padre. Existe una enorme cantidad de pruebas que corroboran tal suposición, y yo sé que todos los órdenes de fracciones del Padre están facultados para dejar la adecuada constancia en la presencia del Padre Universal de la genuina adoración de sus tutorados. Los modeladores, sin duda alguna, utilizan también canales prepersonales directos de comunicación con Dios e, igualmente, pueden utilizar las vías circulatorias de la gravedad espiritual del Hijo Eterno.

5:3.3 (65.5) La adoración tiene su propio motivo; la oración incorpora un elemento de interés para sí mismo como criatura; esa es la gran diferencia entre adoración y oración. La adoración verdadera no comporta en absoluto ninguna petición para uno mismo ni ningún otro elemento de interés personal; simplemente adoramos a Dios por lo que comprendemos que él es. Al adorar no se pide ni se espera nada para el que adora. No adoramos al Padre porque podamos recibir algo de tal veneración; le rendimos esta devoción y realizamos esta adoración por una reacción espontánea y natural cuando reconocemos la incomparable persona del Padre y por su naturaleza amorosa y sus adorables atributos.

5:3.4 (65.6) En el momento en que se introduce el elemento del interés personal en la adoración, en ese instante, la devoción se traduce de adoración a oración y debería dirigirse más propiamente a la persona del Hijo Eterno o del hijo creador. Pero, en la experiencia religiosa ordinaria, no existe ninguna razón por la que la oración no deba dirigirse a Dios Padre como parte de la adoración verdadera.

5:3.5 (66.1) Cuando tratáis asuntos ordinarios de vuestra vida diaria, estáis en las manos de los seres personales espirituales que provienen de la Tercera Fuente y Centro; estáis cooperando con las instancias intermedias del Actor Conjunto. Y así pues: adoráis a Dios, oráis y estáis en íntima comunión con el Hijo y resolvéis los detalles de vuestra permanencia terrenal en conexión con las inteligencias del Espíritu Infinito, que operan en vuestro mundo y en todo vuestro universo.

5:3.6 (66.2) Los hijos creadores o soberanos que presiden los destinos del universo local están en lugar del Padre Universal y del Hijo Eterno del Paraíso. Estos Hijos de los universos reciben, en el nombre del Padre, el culto de adoración y oyen los ruegos y peticiones de sus creyentes en cada una de las creaciones respectivas. Para los hijos de un universo local, un hijo miguél es, en la práctica, para cualquier fin y propósito, Dios. Él es la personificación del Padre Universal y del Hijo Eterno en el universo local. El Espíritu Infinito mantiene un contacto personal con los hijos de estos mundos a través de los llamados “Espíritus del universo”, un grupo de colaboradores gubernativos y creativos de los hijos creadores del Paraíso.

5:3.7 (66.3) La adoración sincera implica la modificación de todas las capacidades de la persona humana bajo el dominio del alma evolutiva y la sujeción a la dirección divina del modelador del pensamiento a ella vinculada. La mente, materialmente limitada, jamás puede volverse totalmente consciente del significado real de la adoración verdadera. Es el grado de desarrollo de su alma inmortal evolutiva el que determina, principalmente, la cognición del hombre en cuanto a la realidad de la vivencia de la adoración. El crecimiento espiritual del

alma tiene lugar totalmente independiente de la propia conciencia intelectual.

5:3.8 (66.4) La experiencia de la adoración es el sublime afán del modelador que nos acompaña a fin de comunicar al Padre divino los inexpresables anhelos y las inenarrables aspiraciones del alma humana, creación conjunta de la mente mortal que busca a Dios y del modelador inmortal que lo revela. La adoración es, pues, el acto de la mente material que aprueba el intento de su yo que se espiritualiza, bajo la guía del espíritu a ella vinculado, de comunicarse con Dios como hijo de fe del Padre Universal. La mente mortal consiente en adorar; el alma inmortal anhela e inicia la adoración; la presencia del modelador divino dirige tal adoración en nombre de la mente mortal y del alma inmortal evolutiva. En última instancia, la adoración verdadera se convierte en una experiencia que se lleva a efecto en cuatro niveles cósmicos: el intelectual, el morontial, el espiritual y el personal: la conciencia de la mente, del alma y del espíritu, y su unificación en la persona.

4. DIOS EN LA RELIGIÓN

5:4.1 (66.5) La moral de las religiones evolutivas *impulsa* a los hombres a avanzar en la búsqueda de Dios motivados por el poder del temor. Las religiones reveladas *incitan* a los hombres a buscar a un Dios de amor porque anhelan hacerse semejantes a él. Pero la religión no es meramente un sentimiento pasivo de “dependencia absoluta” y de “certidumbre de supervivencia”; es una experiencia viva y dinámica que busca alcanzar la divinidad basada en el servicio a la humanidad.

5:4.2 (66.6) El gran servicio inmediato de la verdadera religión consiste en establecer una unidad perdurable en la experiencia humana, una paz duradera y una profunda seguridad. En el hombre primitivo, el mismo politeísmo es una unificación relativa del concepto evolutivo de la Deidad; el politeísmo es monoteísmo en proceso de formación. Tarde o temprano, Dios está destinado a aprehenderse como la realidad de los valores, la sustancia de los contenidos y la vida de la verdad.

5:4.3 (67.1) Dios no se limita a determinar el destino; *él es* el destino eterno del hombre. Toda la actividad humana no religiosa procura someter el universo al servicio deformador del yo; los verdaderos creyentes buscan identificar su yo con el universo, para luego dedicar la actuación de este yo unificado al servicio de la familia universal de sus semejantes, humanos y sobrehumanos.

5:4.4 (67.2) Los campos de la filosofía y del arte están a medio camino entre la actividad religiosa y la actividad no religiosa del ser humano. A través del arte y la filosofía, el hombre de mente material se ve llevado a la contemplación de las realidades espirituales y de los valores con contenido eterno del universo.

5:4.5 (67.3) Todas las religiones enseñan la adoración de la Deidad y alguna doctrina para la salvación humana. La religión budista promete salvar del sufrimiento: una paz sin fin; la religión judía promete salvar de las dificultades: una prosperidad basada en la rectitud; la religión griega prometía salvar de la desarmonía, la fealdad, mediante la cognición de la belleza; el cristianismo promete salvar del pecado: la santidad; el mahometismo ofrece la liberación de las rigurosas normas morales del judaísmo y

del cristianismo. La religión de Jesús *es* la salvación del yo, libera a las criaturas de los males del aislamiento en el tiempo y en la eternidad.

5:4.6 (67.4) Los hebreos basaban su religión en la bondad; los griegos, en la belleza; las dos religiones buscaban la verdad. Jesús reveló un Dios de amor, y el amor abarca en su totalidad la verdad, la belleza y la bondad.

5:4.7 (67.5) Los zoroástricos tenían una religión de moral; los hindúes, una religión de metafísica; los confucionistas, una religión de ética. Jesús vivió una religión *de servicio*. Todas estas religiones son valiosas en cuanto que son aproximaciones válidas a la religión de Jesús. La religión está destinada a convertirse en la realidad de la unificación espiritual de todo lo que es bueno, bello y verdadero en la experiencia humana.

5:4.8 (67.6) La religión griega tenía la máxima “conócete a ti mismo”; los hebreos centraban su doctrina en “conoce a tu Dios”; los cristianos predicaban un evangelio que tiene por objeto el “conocimiento del Señor Jesucristo”; Jesús proclamó la buena nueva de “conoce a Dios y concóete a ti mismo como hijo de Dios”. Estos diferentes conceptos sobre el propósito de la religión determinan la actitud de la persona en distintas situaciones de la vida, y prefiguran la profundidad de la adoración y la naturaleza de los hábitos personales de la oración. Se puede determinar el estatus espiritual de cualquier religión por la naturaleza de sus oraciones.

5:4.9 (67.7) El concepto de un dios semihumano y celoso es una transición inevitable entre el politeísmo y el sublime monoteísmo. El nivel más elevado que puede alcanzar una

religión puramente evolutiva es un excelso antropomorfismo. El cristianismo ha elevado el concepto de antropomorfismo desde el ideal humano hasta el concepto supremo y divino de la persona del Cristo glorificado. Y este es el antropomorfismo más elevado que el hombre pueda jamás concebir.

5:4.10 (67.8) El concepto cristiano de Dios intenta combinar tres enseñanzas separadas:

5:4.11 (67.9) 1. *El concepto hebreo*: Dios como defensor de los valores morales, un Dios justo.

5:4.12 (67.10) 2. *El concepto griego*: Dios como unificador, un Dios de sabiduría.

5:4.13 (68.1) 3. *El concepto de Jesús*: Dios como amigo vivo, un Padre amoroso, la presencia divina.

5:4.14 (68.2) Por ello, debe ser evidente que una teología cristiana compuesta se encuentre con grandes dificultades para conseguir ser coherente. Esta dificultad se agrava aún más por el hecho de que, por lo general, las doctrinas del cristianismo primitivo se basaban en la experiencia religiosa de tres personas diferentes: Filo de Alejandría, Jesús de Nazaret y Pablo de Tarso.

5:4.15 (68.3) Cuando examinéis la vida religiosa de Jesús, consideradlo positivamente. No penséis tanto en su falta de pecado como en su rectitud, en su servicio amoroso. Jesús superó el amor pasivo que el concepto hebreo del Padre celestial impartía, por el afecto más elevado y mucho más

activo y amoroso de un Dios que es el Padre de todo ser, incluso del infractor.

5. LA CONCIENCIA DE DIOS

5:5.1 (68.4) La moral tiene su origen en la razón de la conciencia propia; es supraanimal pero completamente evolutiva. La evolución humana engloba, en su despliegue, todas las dotes que anteceden a la dádiva de los modeladores y al derramamiento del espíritu de la verdad. Sin embargo, alcanzar niveles morales no libera al hombre de las luchas reales de la vida mortal. El ambiente físico del hombre conlleva la lucha por la existencia; el entorno social necesita modificaciones éticas; las situaciones morales exigen que se tomen decisiones en los ámbitos más elevados de la razón; la experiencia espiritual (el haber comprendido a Dios) requiere que el hombre lo encuentre y se esfuerce sinceramente por parecerse a él.

5:5.2 (68.5) La religión no se funda en los hechos de la ciencia ni en las obligaciones de la sociedad ni en las hipótesis de la filosofía ni en los deberes que la moral conlleva. La religión es un ámbito aparte de la respuesta humana a las situaciones de la vida y aparece, de forma indefectible, en todas las etapas posmorales del desarrollo humano. La religión impregna los cuatro niveles relativos a la percepción de los valores y al gozo de la fraternidad universal: el nivel físico o material de conservación de uno mismo, el nivel social o emocional de la fraternidad, el nivel de la razón moral o del deber y el nivel espiritual de la conciencia de la fraternidad universal a través de la adoración divina.

5:5.3 (68.6) El científico que investiga los hechos concibe a Dios como la primera causa, un Dios de fuerza. El artista emotivo ve a Dios como el ideal de la belleza, un Dios de la estética. El filósofo razonador a veces tiende a presuponer la existencia de un Dios de unidad universal, similar a una deidad panteísta. El devoto religioso que tiene fe cree en un Dios que estimula a la supervivencia, en el Padre que está en los cielos, en el Dios de amor.

5:5.4 (68.7) La conducta moral siempre precede a la religión evolutiva y es incluso una parte de la religión revelada, aunque nunca el total de la experiencia religiosa. El servicio social es el resultado del pensamiento moral y de la vida religiosa. La moral no conduce biológicamente a los niveles espirituales superiores de la experiencia religiosa. El rendir culto a la belleza abstracta no es adorar a Dios, como tampoco adorar a Dios es exaltar la naturaleza o reverenciar la unidad.

5:5.5 (68.8) La religión evolutiva es la madre de la ciencia, del arte y de la filosofía que elevaron al hombre a un nivel en el que es receptivo a la religión revelada, incluyendo la dádiva de los modeladores y la venida del espíritu de la verdad. El panorama evolutivo de la existencia humana empieza y termina con la religión, aunque se trate de clases muy diferentes de religión: una evolutiva y biológica, la otra revelada y periódica. Y, así, aunque la religión es para el hombre normal y natural, es también voluntaria. El hombre no ha de ser religioso en contra de su voluntad.

5:5.6 (69.1) La mente material no puede nunca alcanzar a comprender del todo la experiencia religiosa, al ser esta esencialmente espiritual; de ahí la labor de la teología, de la

psicología de la religión. La doctrina fundamental respecto a la conciencia humana de Dios crea una paradoja en la comprensión finita. Es casi imposible para la lógica humana y para la razón finita armonizar el concepto de la inmanencia divina, de un Dios interior que forma parte de la persona, con la idea de la trascendencia de Dios, de la dominación divina del universo de los universos. Estos dos conceptos esenciales de la Deidad deben unificarse, alcanzando a comprender por la fe el concepto de la trascendencia de un Dios personal y percibiendo la presencia moradora de una fracción de ese Dios, a fin de justificar el culto inteligente y validar la esperanza de la supervivencia de la persona. Las dificultades y paradojas de la religión son consustanciales al hecho de que sus realidades sobrepasan por completo la capacidad de comprensión intelectual de los mortales.

5:5.7 (69.2) El hombre mortal consigue tres grandes satisfacciones de la experiencia religiosa, incluso en los días de su permanencia temporal en la tierra:

5:5.8 (69.3) 1. *Intelectualmente* adquiere la satisfacción de una conciencia humana más unificada.

5:5.9 (69.4) 2. *Filosóficamente* disfruta de la confirmación de sus ideales de los valores morales.

5:5.10 (69.5) 3. *Espiritualmente* prospera en la experiencia de la compañía divina, en las satisfacciones espirituales de la verdadera adoración.

5:5.11 (69.6) La conciencia de Dios, como la experimenta un mortal en evolución de los mundos, debe consistir en tres factores

variables, tres niveles diferenciados respecto a la aprehensión de la realidad. Primero, está la conciencia de la mente: la cognición de la *idea* de Dios. Luego, le sigue la conciencia del alma: la apreciación del *ideal* de Dios. Finalmente, surge la conciencia del espíritu: el reconocimiento de la *realidad espiritual* de Dios. Mediante la unificación de estos factores que integran la percepción de lo divino, por muy incompletos que sean, el ser personal humano siempre considerará conscientemente a Dios como una *persona*. En aquellos mortales que han alcanzado el colectivo final, todo esto conducirá con el tiempo al reconocimiento de la *supremacía* de Dios y puede posteriormente concluir también en el reconocimiento de la *ultimidad* de Dios, una faceta de la supraconciencia absonita del Padre del Paraíso.

5:5.12 (69.7) La vivencia de la conciencia de Dios es la misma de generación en generación, pero con los adelantos de cada época en conocimiento humano, el concepto filosófico y las definiciones teológicas de Dios *deben* cambiar. La percepción de Dios, o la conciencia religiosa, es una realidad del universo, pero por muy válida (real) que sea la experiencia religiosa, debe estar disponible para someterse a la crítica inteligente y a una interpretación filosófica razonable; se ha de intentar que no sea un elemento aislado de la totalidad de la experiencia humana.

5:5.13 (69.8) La supervivencia eterna del ser personal depende totalmente de la elección de la mente mortal, cuyas decisiones determinan el potencial de supervivencia del alma inmortal. Cuando la mente cree en Dios y el alma conoce a Dios, y, cuando, con el estímulo del modelador, todos *desean* a Dios, se asegura entonces la supervivencia. Ni las limitaciones

intelectuales ni las restricciones educativas ni la privación de la cultura ni el empobrecimiento de la condición social, ni siquiera unos principios morales inferiores como resultado de una desafortunada privación de oportunidades educativas, culturales o sociales, pueden invalidar la presencia del espíritu divino en seres tan desafortunados y tan limitados humanamente, y que son creyentes, no obstante. La morada interior del mentor misterioso constituye el inicio y asegura la posibilidad del potencial de crecimiento y de la supervivencia del alma inmortal.

5:5.14 (70.1) La capacidad de procrear de los padres mortales no se basa en su situación económica, social, cultural o educativa. La unión de factores parentales bajo condiciones naturales es más que suficiente para dar comienzo a la descendencia. Una mente humana que discierna entre el bien y el mal y que posea la capacidad de adorar a Dios, en unión con un modelador divino, es todo lo que se requiere de ese mortal para dar comienzo y estimular la formación en su alma inmortal de las cualidades de la supervivencia, si ese ser espiritualmente dotado busca a Dios y sinceramente desea llegar a ser como él y elige, con franqueza, hacer la voluntad del Padre que está en los cielos.

6. EL DIOS DEL SER PERSONAL

5:6.1 (70.2) El Padre Universal es el Dios de los seres personales. El ámbito del ser personal en el universo, desde la más modesta criatura material y mortal de estatus personal hasta las personas más elevadas que gozan de dignidad como creadores y condición divina, tiene su centro y circunferencia en el Padre Universal. Es el Dios Padre, el dador y preservador de todo ser personal. Y el Padre del Paraíso es asimismo el destino de todos

los seres personales finitos que eligen con franqueza hacer la voluntad divina, de aquellos que aman a Dios y anhelan ser como él.

5:6.2 (70.3) El ser personal es uno de los misterios no resueltos de los universos. Podemos concebir satisfactoriamente los factores que componen los varios órdenes y niveles del ser personal, pero no comprendemos del todo la naturaleza real del ser personal. Percibimos con claridad los numerosos elementos que, una vez reunidos, constituyen el vehículo del ser personal humano, pero no comprendemos del todo la naturaleza y relevancia de tal finito ser personal.

5:6.3 (70.4) El ser personal está en potencia en todas las criaturas dotadas de mente, desde las que poseen un mínimo de conciencia de sí mismas hasta un máximo de conciencia de Dios. Pero la dotación de la mente, por sí sola, no constituye el ser personal ni lo es el espíritu ni la energía física. El ser personal es una cualidad y un valor de la realidad cósmica que el Dios Padre, en exclusividad, otorga a estos sistemas vivos de energías vinculadas y coordinadas de la materia, de la mente y del espíritu. El ser personal no se logra de forma progresiva. El ser personal puede ser material o espiritual, pero el ser personal existe o no existe. Lo distinto de lo personal nunca alcanza el nivel del ser personal salvo por la acción directa del Padre del Paraíso.

5:6.4 (70.5) La dádiva del ser personal es labor exclusiva del Padre Universal; es la adscripción de cualidades personales a los sistemas vivos energéticos a los que dota con los atributos de una relativa conciencia creativa y la potestad sobre estos mediante la libre voluntad. No hay nada personal aparte del

Dios Padre y no existe nada personal sino por el Dios Padre. Los atributos fundamentales del yo humano, así como el modelador absoluto, núcleo del ser personal humano, son dádivas del Padre Universal cuando actúa en el exclusivo ámbito personal de su ministerio cósmico.

5:6.5 (70.6) Los modeladores de condición prepersonal habitan en numerosos tipos de criaturas mortales, asegurando así que estos mismos seres puedan sobrevivir a la muerte del cuerpo para hacerse personales como criaturas morontiales con el potencial de lograr espiritualmente lo último. Porque, cuando una fracción del espíritu del Dios Eterno, la dádiva prepersonal del Padre personal, mora en la mente de una criatura personal, ese ser personal finito posee entonces el potencial de lo divino y de lo eterno y aspira a un destino semejante al Último, incluso tendiendo a reconocer el Absoluto.

5:6.6 (71.1) La capacidad para el ser personal divino es inherente en el modelador prepersonal; la capacidad para el ser personal humano existe en potencia en su dote de mente cósmica. Pero el ser personal experiencial del hombre mortal no es observable como realidad activa y operativa hasta después de que el vehículo de la vida material de la criatura mortal haya sido tocado por la divinidad liberadora del Padre Universal, siendo así lanzado a los mares de la experiencia como ser personal consciente de sí mismo y con una (relativa) determinación y creatividad propias. El yo material es verdadera e *incondicionalmente* personal.

5:6.7 (71.2) El yo material posee ser personal e identidad, identidad temporal; el modelador espiritual prepersonal también posee identidad, identidad eterna. Este ser personal material y este ser

prepersonal espiritual son capaces de unir sus atributos creativos para dar nacimiento a la identidad superviviente del alma inmortal.

5:6.8 (71.3) **Habiendo contribuido de esta manera al crecimiento del alma inmortal y habiendo liberado al yo interior del hombre de las ataduras que lo hacían depender absolutamente de la causalidad antecedente, el Padre se aparta. Así, al haberse, pues, liberado el hombre de las ataduras de su reacción a la causalidad, al menos en lo que concierne al destino eterno, y al haberse provisto de los medios para el crecimiento del yo inmortal, del alma, depende de la voluntad del hombre mismo crear o inhibir la creación de ese yo superviviente y eterno que es suyo por elección. Ningún otro ser ni fuerza ni creador ni instancia intermedia, en todo el amplio universo de los universos, puede interferir, de manera alguna, en la absoluta soberanía de la libre voluntad de los mortales, tal como esta opera en los reinos de la elección, en relación al destino eterno de la persona del mortal que toma elecciones. En lo que concierne a la supervivencia eterna, Dios ha decretado que la voluntad material y humana sea soberana, y dicho decreto es absoluto.**

5:6.9 (71.4) **La dádiva del ser personal creatural confiere una relativa liberación de la respuesta servil a la causalidad antecedente, y los seres personales de todos estos seres morales, evolutivos o de otro orden, tienen su centro en el ser personal del Padre Universal. Siempre se sienten atraídos hacia la presencia del ser personal del Padre del Paraíso por esa afinidad entre ambos seres personales, que constituye el**

inmenso y universal círculo familiar y la vía fraternal del Dios Eterno. Existe una espontánea afinidad divina en toda persona.

5:6.10 (71.5) La vía circulatoria del ser personal del universo de los universos se centra en la persona del Padre Universal, y el Padre del Paraíso es personalmente consciente de los seres personales de todos los niveles de existencia con conciencia propia, que se ven personalmente tocados por él. Y esta conciencia personal de toda la creación existe con independencia de la misión de los modeladores del pensamiento.

5:6.11 (71.6) Al igual que toda la gravedad se encauza en la Isla del Paraíso y toda mente se encauza en el Actor Conjunto y todo espíritu se encauza en el Hijo Eterno, todo ser personal se encauza en la presencia personal del Padre Universal, y esta vía circulatoria transmite indefectiblemente la adoración de todos los seres personales al Ser Personal Primigenio y Eterno.

5:6.12 (71.7) Con respecto a aquellos seres personales no habitados por un modelador, también el Padre Universal les ha otorgado el atributo de la libertad de elección, y tales personas están asimismo incluidas en la gran vía circulatoria del amor divino, en la vía del Padre Universal por donde circula el ser personal. Dios concede soberanía de elección a todo genuino ser personal. No se puede forzar a ninguna criatura personal a emprender la aventura eterna; las puertas de la eternidad se abren tan solo en respuesta a la libre decisión de los hijos dotados de libre voluntad del Dios de la libre voluntad.

5:6.13 (72.1) Y esto constituye mis esfuerzos para exponer la relación del Dios vivo con los hijos del tiempo. Y, cuando todo

está dicho y hecho, no puedo hacer nada más provechoso que reiterar que Dios es vuestro Padre en el universo y que todos vosotros sois sus hijos planetarios.

5:6.14 (72.2) [Este es el quinto y último escrito de la serie en la que se presenta la narración del Padre Universal de parte de un consejero divino de Uversa.]

Escrito 6

El Hijo Eterno

6:0.1 (73.1) El Hijo Eterno es la expresión perfecta y final del “primer” concepto personal y absoluto del Padre Universal. En consecuencia, siempre y como quiera que el Padre se exprese de forma personal y absoluta, lo hace a través de su Hijo Eterno, que siempre ha sido, ahora es, y siempre será, el Verbo vivo y divino. Y este Hijo Eterno reside en el centro de todas las cosas, en vinculación con el Padre Eterno y Universal y envolviendo estrechamente su presencia personal.

6:0.2 (73.2) Hablamos del “primer” pensamiento de Dios y, con el fin de tener acceso a los cauces de pensamiento del intelecto humano, aludimos a un imposible origen temporal del Hijo Eterno. Distorsionamos así el lenguaje para intentar, de la mejor manera, comunicarnos y avenirnos a las mentes sujetas al tiempo de las criaturas mortales. Desde una perspectiva secuencial, el Padre Universal no pudo nunca haber tenido un primer pensamiento ni el Hijo Eterno pudo nunca haber tenido un principio. Pero se me ha instruido que describa para las mentes temporalmente limitadas de los mortales las realidades de la eternidad recurriendo a estas nociones simbólicas y que

designe, por medio de dichos conceptos secuenciales, las relaciones de la eternidad.

6:0.3 (73.3) El Hijo Eterno es la manifestación personal del concepto universal e infinito de la realidad divina, del espíritu incondicionado y del ser personal absoluto del Padre del Paraíso. Y, de ese modo, el Hijo constituye la revelación divina de la identidad creadora del Padre Universal. El ser personal perfecto del Hijo desvela que el Padre es, en realidad, el origen eterno y universal de todos los contenidos y valores de lo espiritual, lo volitivo, lo intencional y lo personal.

6:0.4 (73.4) En nuestro empeño por posibilitar que la mente finita del tiempo se forme un concepto secuencial de las relaciones de los seres eternos e infinitos de la Trinidad del Paraíso, acudimos a ciertas licencias conceptuales como la de referirnos al “primer concepto personal, universal e infinito del Padre”. Me es imposible transmitir a la mente humana cualquier idea que describa adecuadamente las relaciones eternas de las Deidades; por consiguiente, empleo términos que ofrezcan a la mente finita algún tipo de idea de la relación de estos seres eternos, en edades posteriores del tiempo. Creemos que el Hijo surgió del Padre; se nos enseña que ambos son incondicionalmente eternos. Es evidente, pues, que ninguna criatura temporal puede llegar a comprender jamás del todo este misterio de un Hijo que tiene su origen en el Padre y que, sin embargo, se equipara en eternidad con él.

1. IDENTIDAD DEL HIJO ETERNO

6:1.1 (73.5) El Hijo Eterno es el Hijo primigenio y unigénito de Dios. Él es el Dios Hijo, la segunda persona de la Deidad y el

compañero creador de todas las cosas. Así como el Padre es la Primera Gran Fuente y Centro, el Hijo Eterno es la Segunda Gran Fuente y Centro.

6:1.2 (74.1) El Hijo Eterno es el centro espiritual y el administrador divino del gobierno espiritual del universo de los universos. El Padre Espiritual es primero creador y luego rector; el Hijo Eterno es primero cocreador y luego *administrador espiritual*. “Dios es espíritu”, y el Hijo constituye la revelación personal de ese espíritu. La Primera Fuente y Centro es el absoluto de la volición; la Segunda Fuente y Centro es el absoluto del ser personal.

6:1.3 (74.2) El Padre Universal nunca obra personalmente como creador excepto en conjunción con el Hijo o con la acción equiparada del Hijo. Si el escritor del Nuevo Testamento se hubiera referido al Hijo Eterno, habría dicho la verdad cuando escribió: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho”.

6:1.4 (74.3) Cuando un Hijo del Hijo Eterno apareció en Urantia, los que confraternizaron con este ser divino en forma humana aludían a él como “Aquel que era desde el principio, a quien hemos oído, a quien hemos visto con nuestros ojos, a quien hemos contemplado, a quien han palpado nuestras manos, realmente es el Verbo de Vida”. Y este Hijo de gracia nació del Padre al igual que lo hizo el Hijo Primigenio, como se sugiere en una de sus oraciones terrestres: “Ahora pues, Padre mío, glorifícame tú al lado tuyo, con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera”.

6:1.5 (74.4) Al Hijo Eterno se le conoce con diferentes nombres en los distintos universos. En el universo central, se le conoce como la Fuente de Igual Rango, el Cocreador y el Compañero Absoluto. En Uversa, sede central de este suprauniverso, designamos al Hijo “Centro Espiritual Coigual y Administrador Espiritual Eterno”. En Lugar de Salvación, sede central de vuestro universo local, a este Hijo se le conoce como la Segunda Fuente y Centro Eterno. Los melquisedecs se refieren a él como el Hijo de Hijos. En vuestro mundo, pero no en vuestro sistema de esferas habitadas, se ha confundido a este Hijo Primigenio con uno de los hijos creadores homólogos, Miguel de Nebadón, que se dio de gracia a las razas mortales de Urantia.

6:1.6 (74.5) Aunque se puede llamar Hijo de Dios, como corresponde, a cualquier Hijo del Paraíso, estamos acostumbrados a denominar Hijo Eterno a este Hijo Primigenio, Segunda Fuente y Centro, cocreador con el Padre Universal del universo central de poder y perfección y cocreador de todos los demás Hijos divinos que surgen de las Deidades infinitas.

2. LA NATURALEZA DEL HIJO ETERNO

6:2.1 (74.6) El Hijo Eterno es tan invariable e infinitamente meritorio de confianza como lo es el Padre Universal. Es también tan espiritual como el Padre, un espíritu igual de ilimitado que el Padre. Para vosotros que tenéis un origen humilde, el Hijo os puede parecer más personal que el Padre Universal al estar un escalafón más cercano y accesible.

6:2.2 (74.7) El Hijo Eterno es el Verbo Eterno de Dios. Es totalmente semejante al Padre; en efecto, el Hijo Eterno es el Dios Padre manifestado de manera personal en el universo de los universos. Y así fue y es y será por siempre cierto del Hijo Eterno y de todos los hijos creadores homólogos: “El que ha visto al Hijo, ha visto al Padre”.

6:2.3 (74.8) En su naturaleza, el Hijo es totalmente como el Padre espiritual. Cuando adoramos al Padre Universal, en realidad adoramos al mismo tiempo al Dios Hijo y al Dios Espíritu. El Dios Hijo es, en su naturaleza, tan divinamente real y eterno como el Dios Padre.

6:2.4 (75.1) El Hijo no solo posee toda la rectitud infinita y suprema del Padre sino que refleja también toda la santidad de carácter del Padre. El Hijo comparte la perfección del Padre y comparte, junto con él, la responsabilidad de ayudar a todas las criaturas imperfectas en su afán espiritual por alcanzar la perfección divina.

6:2.5 (75.2) El Hijo Eterno posee todo el carácter divino y los atributos espirituales del Padre. El Hijo constituye, en ser personal y en espíritu, la plenitud de la absolutidad de Dios y revela estas cualidades al dirigir personalmente el gobierno espiritual del universo de los universos.

6:2.6 (75.3) Dios es, realmente, un espíritu universal; Dios es espíritu; y esta naturaleza espiritual del Padre converge y se hace personal en la Deidad del Hijo Eterno. En el Hijo, todas las características espirituales parecen haberse ampliado grandemente al diferenciarse de la universalidad de la Primera Fuente y Centro. Y tal como el Padre comparte su naturaleza

espiritual con el Hijo, así también comparten ambos, plena e incondicionalmente, el espíritu divino con el Actor Conjunto, el Espíritu Infinito.

6:2.7 (75.4) En el amor a la verdad y en la creación de la belleza, el Padre y el Hijo son iguales, salvo que el Hijo *parece* más dedicado a la realización de la belleza exclusivamente espiritual de los valores universales.

6:2.8 (75.5) En bondad divina, no percibo diferencia alguna entre el Padre y el Hijo. El Padre ama a los hijos de su universo como un padre; el Hijo Eterno contempla a todas las criaturas como padre y hermano.

3. EL MINISTERIO DEL AMOR DEL PADRE

6:3.1 (75.6) El Hijo comparte la justicia y la rectitud de la Trinidad, pero sobrepasa estos rasgos divinos mediante su infinita manifestación personal del amor y de la misericordia del Padre; el Hijo es la revelación del amor divino a los universos. Tal como Dios es amor, el Hijo es misericordia. El Hijo no puede amar más que el Padre, pero puede mostrar misericordia a las criaturas de otra manera, porque no solo es un creador primordial como el Padre, sino que es también el Hijo Eterno del mismo Padre, participando así de la experiencia filial de todos los otros hijos del Padre Universal.

6:3.2 (75.7) El Hijo Eterno es el gran benefactor de la misericordia para toda la creación. La misericordia es la esencia del carácter espiritual del Hijo. Los mandatos del Hijo Eterno, cuando salen de las vías de la Segunda Fuente y Centro por donde circula el espíritu, se modelan con tonos de misericordia.

6:3.3 (75.8) Para comprender el amor del Hijo Eterno, debéis primero tomar conciencia de su origen divino —el Padre, que es amor—, y luego contemplar el despliegue de este afecto infinito en el extenso ministerio del Espíritu Infinito y de su casi ilimitada multitud de seres personales en servicio.

6:3.4 (75.9) El ministerio del Hijo Eterno está destinado a revelar el Dios de amor al universo de los universos. Este Hijo divino no se ocupa de la innoble tarea de intentar persuadir a su benigno Padre de que ame a sus modestas criaturas y de que sea misericordioso con los infractores de los tiempos. ¡Qué equivocación concebir al Hijo Eterno suplicando al Padre Universal que sea misericordioso con las modestas criaturas de los mundos materiales del espacio! Estos son conceptos burdos y grotescos acerca de Dios. Más bien, debierais daros cuenta de que todo el ministerio misericordioso de los Hijos de Dios constituye la revelación directa del corazón del Padre, alguien universalmente amoroso e infinitamente compasivo. El amor del Padre es la fuente real y eterna de la misericordia del Hijo.

6:3.5 (75.10) Dios es amor, el Hijo es misericordia. La misericordia es la aplicación del amor, el amor del Padre en acción en la persona de su Hijo Eterno. El amor de este Hijo universal es asimismo universal. Tal como se comprende el amor en un planeta donde existe el sexo, el amor de Dios se compara más al amor de un padre, mientras que el amor del Hijo Eterno se asemeja más al afecto de una madre. Estas son de hecho toscas ilustraciones, pero las empleo con la esperanza de transmitir a la mente humana la idea de que existe una diferencia, no en contenido divino sino en cualidad y forma de expresión, entre el amor del Padre y el amor del Hijo

4. LOS ATRIBUTOS DEL HIJO ETERNO

6:4.1 (76.1) El Hijo Eterno alienta el nivel espiritual de la realidad cósmica; la potencia espiritual del Hijo es absoluta en relación con todas las manifestaciones del universo. Mediante su dominio absoluto de la gravedad espiritual, ejerce una perfecta potestad sobre la mutua vinculación entre toda la energía espiritual indiferenciada y toda la realidad espiritual actualizada. Todo espíritu puro no fraccionado y todos los seres y valores espirituales responden al infinito poder de atracción del Hijo Primordial del Paraíso. Y si se presenciara en un futuro eterno la aparición de un universo ilimitado, la gravedad espiritual y la potencia espiritual del Hijo Primigenio resultarían totalmente adecuadas para la dirección espiritual y la administración eficaz de esa creación sin límites.

6:4.2 (76.2) El Hijo es omnipotente solamente en el ámbito espiritual. En la eficaz organización eterna de la administración del universo, no hay lugar para que una misma función se repita de forma pródiga e innecesaria; no son dadas las Deidades a la vana duplicación de las tareas del universo.

6:4.3 (76.3) La omnipresencia del Hijo Primigenio constituye la unidad espiritual del universo de los universos. La cohesión espiritual de toda la creación descansa en la presencia activa y en todo lugar del espíritu divino del Hijo Eterno. Cuando concebimos la presencia espiritual del Padre, nos resulta difícil diferenciarla en nuestro pensamiento de la presencia espiritual del Hijo Eterno. El espíritu del Padre reside eternamente en el espíritu del Hijo.

6:4.4 (76.4) El Padre ha de ser espiritualmente omnipresente, pero tal omnipresencia parece ser inseparable de la actividad espiritual por doquier del Hijo Eterno. Sí creemos, no obstante, que en cualquier circunstancia en la que se dé esta doble presencia de la naturaleza espiritual del Padre y del Hijo, el espíritu del Hijo se correlaciona con el del Padre.

6:4.5 (76.5) En su contacto con el ser personal, el Padre actúa en la vía circulatoria del ser personal. En su contacto personal y perceptible con la creación espiritual, el Padre se manifiesta en la totalidad de las fracciones de su Deidad, y estas fracciones del Padre tienen una labor singular, única y exclusiva en cualquier momento y lugar en el que aparezcan en los universos. En todas estas situaciones, el espíritu del Hijo se correlaciona con la labor espiritual de la presencia repartida del Padre Universal.

6:4.6 (76.6) Espiritualmente, el Hijo Eterno es omnipresente. El espíritu del Hijo Eterno está ciertamente con vosotros y en torno a vosotros, pero no está dentro de vosotros ni forma parte de vosotros como el mentor misterioso. Desde su morada interior, la fracción del Padre modela la mente humana conforme a sus actitudes progresivamente divinas, de modo que esa mente ascendente responde, cada vez, más al poder de atracción espiritual de la todopoderosa vía de la Segunda Fuente y Centro por donde circula la gravedad espiritual.

6:4.7 (76.7) El Hijo Primigenio es universal y espiritualmente consciente de sí mismo. En sabiduría, el Hijo es completamente igual al Padre. En los ámbitos del conocimiento, de la omnisciencia, no podemos distinguir entre las Fuentes Primera y Segunda; como el Padre, el Hijo lo sabe todo; ningún

acontecimiento universal le sorprende jamás; él comprende el fin desde el comienzo.

6:4.8 (77.1) El Padre y el Hijo conocen realmente el número y el paradero de todos los espíritus y seres espiritualizados del universo de los universos. El Hijo no solo conoce todas las cosas en virtud de su propio espíritu omnipresente, sino que el Hijo, al igual que el Padre y el Actor Conjunto, es plenamente conocedor de toda la inmensa información procedente de la reflectividad del Ser Supremo, cuyo sistema de información le hace asimismo consciente en cualquier momento de todo lo que ocurre en todos los mundos de los siete suprauniversos. Y hay otros modos en los que el Hijo del Paraíso es omnisciente.

6:4.9 (77.2) El Hijo Eterno, como ser personal espiritual, amoroso, misericordioso y benefactor es total e infinitamente igual al Padre Universal, mientras que en todos esos contactos personales misericordiosos y amorosos con los seres ascendentes de los mundos más modestos, el Hijo Eterno es tan generoso y considerado, tan paciente y magnánimo, como lo son sus Hijos del Paraíso en los universos locales, que con tanta frecuencia se dan de gracia a los mundos evolutivos del tiempo.

6:4.10 (77.3) Resulta innecesario extenderse más sobre los atributos del Hijo Eterno. Teniendo en cuenta las excepciones observadas, basta con examinar los atributos espirituales del Dios Padre para entender y evaluar correctamente los atributos del Dios Hijo.

5. LIMITACIONES DEL HIJO ETERNO

6:5.1 (77.4) El Hijo Eterno no obra de forma personal en los ámbitos físicos ni tampoco lo hace, excepto mediante el Actor Conjunto, en los niveles del ministerio de la mente en los seres creados. Pero estas condiciones no limitan en modo alguno al Hijo Eterno en el pleno y libre ejercicio de todos sus atributos divinos de omnisciencia, omnipresencia y omnipotencia *espirituales*.

6:5.2 (77.5) El Hijo Eterno no se difunde de forma personal por los potenciales del espíritu consustanciales a la infinitud del Absoluto de la Deidad, pero, a medida que estos potenciales se actualizan, entran en el dominio todopoderoso de la vía circulatoria de la gravedad espiritual del Hijo.

6:5.3 (77.6) El ser personal es la dádiva exclusiva del Padre Universal. El Hijo Eterno deriva del Padre su persona, pero no otorga, sin el Padre, el ser personal. El Hijo da origen a una inmensa multitud de espíritus, pero estos vástagos suyos no son seres personales. Cuando el Hijo crea un ser personal, lo hace en conjunción con el Padre o con el Creador Conjunto, que puede actuar por el Padre en tales relaciones. El Hijo Eterno es, pues, cocreador de seres personales, pero no otorga el ser personal a ningún ser, y de sí mismo, por sí solo, nunca crea seres personales. Esta limitación de acción, sin embargo, no priva al Hijo de su capacidad de crear cualquier tipo o todos los tipos de realidad distinta de la personal.

6:5.4 (77.7) El Hijo Eterno está limitado en la transmisión de las prerrogativas de creador. El Padre, al eternizar al Hijo Primigenio, le otorgó el poder y el privilegio para unirse, con posterioridad, con el Padre en el acto divino de dar origen a otros Hijos que poseyeran atributos creativos, y esto es lo que

han hecho y ahora hacen. Pero una vez que se ha dado origen a estos Hijos de igual rango entre sí, al parecer cesan de transmitirse estas prerrogativas. El Hijo Eterno transmite poderes de creación solo a su manifestación personal primera o directa. Así pues, cuando el Padre y el Hijo se unen para hacer personal a un hijo creador, consiguen su propósito; pero el hijo creador que tuvo su existencia de este modo jamás puede transmitir ni delegar sus prerrogativas de creación a los distintos órdenes de Hijos que él pueda crear con posterioridad, a pesar de ello, en los más elevados Hijos del universo local aparece un reflejo, muy limitado, de los atributos creativos de un hijo creador.

6:5.5 (78.1) El Hijo Eterno, como ser infinito y exclusivamente personal, no puede fraccionar su naturaleza, no puede distribuir y dar porciones individualizadas de su yo a otras entidades o personas como lo hacen el Padre Universal y el Espíritu Infinito. Pero el Hijo puede darse a sí mismo de gracia y, de hecho, se otorga como espíritu ilimitado para irrigar toda la creación y atraer hacia sí, de forma incesante, a todos los seres personales espirituales y a todas las realidades espirituales.

6:5.6 (78.2) Recordad siempre que el Hijo Eterno es, para toda la creación, la representación personal del Padre espiritual. El Hijo es personal y nada más que personal en un sentido relativo a la Deidad; este ser personal divino y absoluto no puede disgregarse ni fraccionarse. El Dios Padre y el Dios Espíritu son verdaderamente personales, pero, además de ser seres personales divinos son también todo lo demás.

6:5.7 (78.3) Aunque el Hijo Eterno no puede participar personalmente en la concesión de los modeladores del

pensamiento, en el pasado eterno sí participó en consejo con el Padre Universal, aprobando el plan y prometiendo su ilimitada cooperación, cuando el Padre, al preparar la dádiva de los modeladores del pensamiento, propuso al Hijo: “Hagamos al hombre mortal a nuestra propia imagen”. Y, así, al igual que una fracción espiritual del Padre mora en ti, la presencia espiritual del Hijo te envuelve, a la vez que ambos actúan eternamente como uno solo para tu avance espiritual.

6. LA MENTE ESPIRITUAL

6:6.1 (78.4) El Hijo Eterno es espíritu y tiene mente, pero no una mente ni un espíritu que la mente mortal pueda comprender. El hombre mortal percibe la mente en los niveles finito, cósmico, material y personal. El hombre también observa los fenómenos mentales en organismos vivos que actúan en un nivel por debajo del ámbito del ser personal (el animal), pero le resulta difícil alcanzar a comprender la naturaleza de la mente cuando se vincula a seres supramateriales o cuando es parte de seres personales exclusivamente espirituales. Sin embargo, la mente debe definirse de manera distinta cuando hace referencia al nivel espiritual de la existencia y cuando se emplea para denotar las capacidades espirituales de la inteligencia. El tipo de mente directamente ligada al espíritu no es comparable ni con la mente que coordina el espíritu y la materia ni con la mente que solo está ligada a la materia.

6:6.2 (78.5) El espíritu es siempre consciente, mental y su identidad posee distintas facetas. Sin manifestación de alguna faceta mental, no habría ninguna conciencia espiritual en la fraternidad de los seres espirituales. El equivalente de la mente, la capacidad de conocer y ser conocido, es connatural a la

Deidad. La Deidad puede ser personal, prepersonal, suprapersonal o impersonal; pero la Deidad no existe nunca sin mente, es decir, nunca carece, al menos, de la capacidad de comunicarse con entidades, seres o personas similares.

6:6.3 (78.6) La mente del Hijo Eterno es como la del Padre, pero distinta de cualquier otra mente del universo y, con la mente del Padre, es antecesora a las diversas y extendidas mentes del Actor Conjunto. La mente del Padre y el Hijo, ese intelecto que es anterior a la mente absoluta de la Tercera Fuente y Centro, tal vez se ilustre mejor en relación con la premente del modelador del pensamiento, porque, aunque estas fracciones del Padre están completamente fuera de las vías del Actor Conjunto, circulatorias de la mente, poseen alguna forma de premente; conocen y son conocidos; gozan del equivalente al pensamiento humano.

6:6.4 (78.7) El Hijo Eterno es completamente espiritual; el hombre es casi enteramente material; por consiguiente, gran parte de lo que es pertinente al ser personal del Hijo Eterno, a sus siete esferas espirituales que circundan el Paraíso y a la naturaleza de las creaciones impersonales del Hijo del Paraíso, tendrá que esperar para vuestro reconocimiento a que alcancéis el estado espiritual, tras completar vuestra ascensión morontial en el universo local de Nebadón. Y, luego, según paséis por el suprauniverso en dirección a Havona, se dilucidarán muchos de estos misterios espirituales ocultos conforme comencéis a ser dotados de la “mente del espíritu” —de percepción espiritual—.

7. EL SER PERSONAL DEL HIJO ETERNO

6:7.1 (79.1) Mediante el método de la trinitización, el Padre Universal escapó de las ataduras del ser personal incondicionado al otorgar al Hijo Eterno un ser personal infinito y ha continuado, desde entonces, dándose de gracia en interminable profusión sobre su universo siempre en expansión de creadores y criaturas. El Hijo es un *ser personal absoluto*; Dios es un *ser personal paternal* —la fuente del ser personal, quien otorga el ser personal, la causa del ser personal—. Toda persona deriva su ser personal del Padre Universal así como el Hijo Primigenio eternamente deriva su ser personal del Padre del Paraíso.

6:7.2 (79.2) El ser personal del Hijo del Paraíso es absoluto y puramente espiritual, y este ser personal absoluto es también el modelo divino y eterno, el primero, de la dádiva del ser personal por parte del Padre al Actor Conjunto y, posteriormente, de su dádiva del ser personal a sus innumerables criaturas del extenso universo.

6:7.3 (79.3) El Hijo Eterno es en verdad un benefactor misericordioso, un espíritu divino, un poder espiritual y un ser personal real. El Hijo es la naturaleza espiritual y personal de Dios manifestada a los universos —la esencialidad de la Primera Fuente y Centro despojada de lo no personal, de lo extradivino, de lo no espiritual y de lo puramente potencial—. Pero es imposible transmitir a la mente humana una imagen verbal de la belleza y grandeza del excelso ser personal del Hijo Eterno. Todo lo que tiende a oscurecer al Padre Universal ejerce una influencia casi igual para impedir que se reconozca conceptualmente al Hijo Eterno. Debéis esperar llegar al Paraíso para entender por qué fui incapaz de describir el

carácter de este ser personal absoluto para que la mente finita lo comprendiera.

8. LA REALIDAD DEL HIJO ETERNO

6:8.1 (79.4) En lo concerniente a la identidad, naturaleza y otros atributos personales, el Hijo Eterno es el equivalente pleno, el complemento perfecto y el homólogo eterno del Padre Universal. En el mismo sentido que Dios es el Padre Universal, el Hijo es la Madre Universal. Y todos nosotros, de cualquier rango, formamos su familia universal.

6:8.2 (79.5) Para ser completamente conscientes del carácter del Hijo, debéis examinar la revelación del carácter divino del Padre: son perpetua e inseparablemente uno. Como seres personales divinos, son prácticamente indistinguibles para los órdenes más modestos de inteligencia, si bien, no es tan difícil reconocerlos por separado para los que tienen su origen en los actos creativos de las Deidades mismas. Los seres nacidos en el universo central y en el Paraíso discernen al Padre y al Hijo no solo como una unidad personal con potestad universal, sino también como dos seres personales separados que obran en ámbitos determinados de la administración del universo.

6:8.3 (79.6) Como personas, podéis concebir al Padre Universal y al Hijo Eterno como seres separados, porque en verdad lo son. No obstante, en la administración de los universos están tan entrelazados y correlacionados que no siempre se les puede distinguir. Cuando, en los asuntos de los universos, nos encontramos con el Padre y el Hijo vinculados entre sí de forma que nos pueda confundir, no siempre resulta beneficioso intentar aislar sus intervenciones; recordad simplemente que

Dios es el pensamiento iniciador y que el Hijo es el verbo manifestado en plenitud. En cada universo local, esta inseparabilidad se hace personal en la divinidad del hijo creador, que representa al Padre y al Hijo ante las criaturas de diez millones de mundos habitados.

6:8.4 (80.1) El Hijo Eterno es infinito, pero es accesible a través de las personas de sus Hijos del Paraíso y mediante el paciente ministerio del Espíritu Infinito. Sin el beneficio del ministerio de gracia de los Hijos del Paraíso y el servicio amoroso de las criaturas del Espíritu Infinito, los seres de origen material difícilmente podrían tener la esperanza de llegar al Hijo Eterno. Y es de igual modo cierto que, con la ayuda y dirección de estas instancias intermedias celestiales, el mortal con conciencia de Dios ciertamente arribará al Paraíso, y estará algún día ante la presencia personal de este majestuoso Hijo de Hijos.

6:8.5 (80.2) A pesar de que el Hijo Eterno constituye el modelo para la consecución del ser personal humano, os será más fácil alcanzar a comprender la realidad del Padre y del Espíritu porque el Padre es quien en verdad otorga vuestro ser personal humano, y el Espíritu Infinito es la fuente absoluta de vuestra mente mortal. Pero según ascendáis en vuestro progreso espiritual por la senda del Paraíso, el ser personal del Hijo Eterno se os hará cada vez más real, y la realidad de su mente, infinitamente espiritual, se hará más discernible para vuestra mente conforme progresa espiritualmente.

6:8.6 (80.3) Nunca podrá el concepto del Hijo Eterno resplandecer en vuestra mente material ni en la morontial posterior. Hasta que no os hagáis espíritus y comencéis vuestra ascensión espiritual, no comenzaréis a comprender el ser personal del

Hijo Eterno con la misma nitidez con la que concebís el ser personal del hijo creador originado en el Paraíso quien, en persona y como persona, una vez se encarnó y vivió en Urantia como un hombre entre los hombres.

6:8.7 (80.4) A lo largo de vuestras experiencias en el universo local, el hijo creador, cuyo ser personal es comprensible para el hombre, debe compensaros por vuestra incapacidad para alcanzar a comprender en su plena significación al Hijo Eterno, más exclusivamente espiritual, aunque no por ello menos personal. Conforme avancéis a través de Orvontón y Havona, a medida que dejéis atrás las imágenes vívidas y los recuerdos intensos del hijo creador de vuestro universo local, se compensará el tránsito de esta experiencia material y morontial al concebir con cada vez mayor amplitud y comprender cada vez más intensamente al Hijo Eterno del Paraíso, cuya realidad y proximidad aumentarán cada vez más a medida que avancéis hacia el Paraíso.

6:8.8 (80.5) El Hijo Eterno es un ser personal magno y glorioso. Aunque está fuera del alcance de la mente humana y material poder comprender la realidad del ser personal de este ser infinito, no lo dudéis, él es una persona. Sé de lo que hablo. Son prácticamente innumerables las veces que me he encontrado ante la presencia divina de este Hijo Eterno para luego marchar al universo y poner por obra su clemente mandato.

6:8.9 (80.6) [Redactado por un consejero divino designado para desarrollar esta descripción del Hijo Eterno del Paraíso.]

Escrito 7

La relación del Hijo Eterno con el universo

7:0.1 (81.1) El Hijo Primigenio siempre se ocupa de dar cumplimiento a los aspectos espirituales relacionados con el eterno propósito del Padre, conforme este se desarrolla progresivamente en los fenómenos que tienen lugar en los universos evolutivos con su multitud de grupos de seres vivos. No comprendemos del todo este plan eterno, pero el Hijo del Paraíso sin duda lo comprende.

7:0.2 (81.2) El Hijo es semejante al Padre en el hecho de que procura dar todo lo posible de sí mismo a sus Hijos, iguales en rango entre sí, y a los Hijos subordinados a estos. El Hijo también participa de la naturaleza autodistributiva del Padre al otorgarse sin límites al Espíritu Infinito, mandatario conjunto a ellos.

7:0.3 (81.3) Como sostenedora de las realidades espirituales, la Segunda Fuente y Centro constituye el eterno contrapeso de la Isla del Paraíso, que tan magníficamente sostiene todas las cosas materiales. De este modo, la Primera Fuente y Centro se revela eternamente en la belleza material de los espléndidos modelos de la Isla central y en los valores espirituales del excelso ser personal del Hijo Eterno.

7:0.4 (81.4) El Hijo Eterno es el auténtico sostenedor de la inmensa creación de realidades espirituales y de seres espirituales. El mundo espiritual constituye la manera de conducirse, el ámbito de la actuación personal, del Hijo, y las realidades impersonales de naturaleza espiritual siempre responden a la voluntad y al propósito del Hijo Absoluto, del ser personal perfecto.

7:0.5 (81.5) Sin embargo, el Hijo no es personalmente responsable del proceder de todos los seres personales espirituales. La

voluntad de una criatura personal es relativamente libre y, por consiguiente, determina las acciones de los seres volitivos. Así pues, el mundo espiritual, en su libre voluntad, no siempre representa verdaderamente el carácter del Hijo Eterno, al igual que la naturaleza en Urantia no revela en verdad la perfección e inmutabilidad del Paraíso y de la Deidad. Si bien, con independencia de lo que pueda caracterizar la libre actuación de un hombre o de un ángel, el dominio que mantiene el Hijo sobre la gravedad universal de todas las realidades espirituales continúa siendo absoluto.

1. LA VÍA CIRCULATORIA DE LA GRAVEDAD ESPIRITUAL

7:1.1 (81.6) Todo lo impartido concerniente a la inmanencia de Dios, a su omnipresencia, omnipotencia y omnisciencia, es igualmente cierto del Hijo en los ámbitos espirituales. La gravedad espiritual pura y universal de toda la creación, esa vía por donde circula exclusivamente lo espiritual, conduce directamente de vuelta a la persona de la Segunda Fuente y Centro en el Paraíso. Él, en su autoridad, rige y efectúa ese dominio espiritual, infalible y siempre presente, de todos los verdaderos valores espirituales. De este modo, el Hijo Eterno ejerce una soberanía espiritual absoluta. Literalmente, él sostiene todas las realidades espirituales y todos los valores espiritualizados, por así decirlo, en el hueco de su mano. La potestad sobre la gravedad espiritual universal *constituye* la soberanía espiritual universal.

7:1.2 (82.1) Dicha potestad sobre la gravedad de las cosas espirituales actúa con independencia del tiempo y del espacio; por consiguiente, la energía espiritual no disminuye al

transmitirse. La gravedad espiritual nunca experimenta dilaciones de tiempo ni disminuciones de espacio. No decrece de acuerdo con el cuadrado de la distancia de su transmisión; la masa de la creación material no demora las vías circulatorias de la potencia espiritual pura. Y esta trascendencia sobre el tiempo y el espacio de las energías del espíritu puro es consustancial a la absolutidad del Hijo; no se debe a la interposición de las fuerzas de la antigravedad de la Tercera Fuente y Centro.

7:1.3 (82.2) Las realidades espirituales responden al poder de atracción del centro de gravedad espiritual de acuerdo a su valor cualitativo, a su grado real de naturaleza espiritual. La sustancia espiritual (cualidad) responde a la gravedad espiritual como la energía sistematizada de la materia física (cantidad) responde a la gravedad física. Los valores espirituales y las fuerzas espirituales *son* reales. Desde el punto de vista del ser personal, el espíritu es el alma de la creación; la materia, el cuerpo físico, es la sombra.

7:1.4 (82.3) Las reacciones y fluctuaciones de la gravedad espiritual están siempre en consonancia con el contenido de los valores espirituales, con el estatus espiritual cualitativo de un ser individual o de un mundo. Este poder de atracción responde, de forma instantánea, a los valores interespirituales e intraespirituales de cualquier situación en el universo o condición planetaria. Cada vez que una realidad espiritual se actualiza en los universos, su cambio necesita del inmediato e instantáneo reajuste de la gravedad espiritual. Ese nuevo espíritu forma realmente parte de la Segunda Fuente y Centro y, ciertamente, el hombre mortal llega al Hijo espiritual, a la

fuente y centro de la gravedad espiritual, a medida que se espiritualiza.

7:1.5 (82.4) El poder de atracción espiritual del Hijo es consustancial, en menor grado, a muchos órdenes de filiación del Paraíso. Porque de hecho existen, dentro de la vía absoluta de circulación de la gravedad espiritual, unos sistemas locales de atracción espiritual que obran en unidades menores de la creación. Estas convergencias subabsolutas de dicha gravedad espiritual forman parte en el tiempo y el espacio de la divinidad de los seres personales creadores, y se correlacionan con la acción directiva experiencial emergente del Ser Supremo.

7:1.6 (82.5) La fuerza de gravedad espiritual y la respuesta a ella actúan no solo en el universo de manera global, sino incluso entre seres y grupos de seres. Existe una cohesión espiritual entre los seres personales espirituales y espiritualizados de cualquier mundo, raza, nación o grupo de creyentes. Hay una atracción directa de naturaleza espiritual entre personas de mentalidad espiritual con los mismos gustos y deseos. El término *espíritus afines* no es una figura totalmente retórica.

7:1.7 (82.6) Al igual que la gravedad material del Paraíso, la gravedad espiritual del Hijo Eterno es absoluta. El pecado y la rebelión pueden interferir en la utilización de las vías circulatorias de los universos locales, pero nada puede hacer cesar la gravedad espiritual del Hijo Eterno. La rebelión de Lucifer produjo muchos cambios en Urantia y en vuestro sistema de mundos habitados, si bien, no hemos notado que la cuarentena espiritual que se produjo como resultado en vuestro planeta afectara, en lo más mínimo, a la presencia y labor del

espíritu omnipresente del Hijo Eterno ni de la vía gravitatoria espiritual a él vinculada.

7:1.8 (82.7) Se pueden predecir todas las reacciones de la vía circulatoria de la gravedad espiritual del gran universo. Conocemos todas las acciones y reacciones del espíritu omnipresente del Hijo Eterno y las encontramos constantes. Podemos medir y medimos, conforme a leyes bien conocidas, la gravedad espiritual de la misma manera que el hombre realiza el cálculo del efecto de la gravedad física finita. El espíritu del Hijo responde de forma invariable a todas las personas, seres y cosas espirituales, y esta respuesta está siempre de acuerdo con el grado de actualidad (el grado cualitativo de realidad) de todos esos valores espirituales.

7:1.9 (83.1) Pero precisamente junto a esta labor tan segura y predecible de la presencia espiritual del Hijo Eterno, se dan fenómenos cuyas reacciones no son tan predecibles. Estos fenómenos probablemente indican la acción correlacionada del Absoluto de la Deidad en los ámbitos de los potenciales espirituales emergentes. Sabemos que la presencia espiritual del Hijo Eterno constituye la influencia de un ser personal majestuoso e infinito, pero consideramos que no son del todo personales las reacciones relacionadas con la presumible actuación del Absoluto de la Deidad.

7:1.10 (83.2) Si se mira desde la perspectiva del ser personal y mediante las personas, el Hijo Eterno y el Absoluto de la Deidad parecen estar relacionados de la siguiente manera: el Hijo Eterno domina en el reino de los valores espirituales actuales, mientras que el Absoluto de la Deidad parece difundirse por el inmenso ámbito de los valores espirituales

potenciales. Todo valor actual de naturaleza espiritual encuentra cabida en el dominio gravitatorio del Hijo Eterno, pero, si es potencial, entonces aparentemente la encuentra en la presencia del Absoluto de la Deidad.

7:1.11 (83.3) El espíritu parece emerger de los potenciales del Absoluto de la Deidad; el espíritu evolutivo encuentra su correlación en los dominios experienciales e incompletos del Supremo y del Último; el espíritu halla eventualmente su destino final en el dominio absoluto de la gravedad espiritual del Hijo Eterno. Este parece ser el ciclo del espíritu experiencial, pero el espíritu existencial es inherente a la infinitud de la Segunda Fuente y Centro.

2. EL GOBIERNO DEL HIJO ETERNO

7:2.1 (83.4) En el Paraíso, la presencia y la actividad personal del Hijo Primigenio es profunda, es absoluta en un sentido espiritual. Cuando salimos del Paraíso, a través de Havona, y nos adentramos en el ámbito de los siete suprauniversos, percibimos cada vez menos la actividad personal del Hijo Eterno. En los universos posteriores a Havona, la presencia del Hijo Eterno se hace personal en los Hijos del Paraíso, está condicionada por las realidades experienciales del Supremo y del Último y se coordina con el ilimitado potencial espiritual del Absoluto de la Deidad.

7:2.2 (83.5) En el universo central, la actividad personal del Hijo Primigenio se discierne en la excelente armonía espiritual de la creación eterna. Havona es tan maravillosamente perfecta que el estatus espiritual y los estados energéticos de este universo modelo están en perfecto y perpetuo equilibrio.

7:2.3 (83.6) El Hijo no reside ni está personalmente presente en los suprauniversos; en estas creaciones solo tiene representación suprapersonal. Estas manifestaciones espirituales del Hijo no son personales; no están en la vía circulatoria del ser personal del Padre Universal. No conocemos ningún término mejor para designarlos que el de *seres suprapersonales*; son seres finitos; no son ni absonitos ni absolutos.

7:2.4 (83.7) Los seres personales creaturales no pueden percibir el gobierno del Hijo Eterno en los suprauniversos por ser este exclusivamente espiritual y suprapersonal. No obstante, el impulso espiritual y ubicuo, relativo a la influencia personal del Hijo, se encuentra en cada una de las facetas de la actividad de todos los sectores pertenecientes a los ámbitos de los ancianos de días. En los universos locales, sin embargo, observamos que el Hijo Eterno está personalmente presente en las personas de los Hijos del Paraíso. Aquí el Hijo Infinito obra de manera espiritual y creativa en las personas del majestuoso colectivo de los hijos creadores iguales en rango.

3. LA RELACIÓN INDIVIDUAL DEL HIJO ETERNO CON LOS MORTALES

7:3.1 (84.1) Al ascender en el universo local, los mortales del tiempo ven en el hijo creador al representante personal del Hijo Eterno, pero cuando comienzan a ascender siguiendo el régimen de formación del suprauniverso, los peregrinos del tiempo perciben cada vez más la presencia excelsa e inspiradora del espíritu del Hijo Eterno y pueden beneficiarse al recibir este ministerio espiritualmente energizante. En Havona, los ascendentes se hacen todavía más conscientes del amoroso acogimiento del espíritu ubicuo del Hijo Primigenio.

En ninguna etapa de la ascensión del mortal, el espíritu del Hijo Eterno mora en la mente o en el alma del peregrino del tiempo, pero su acción benéfica está por siempre cercana y siempre atenta al bien y a la seguridad espiritual conforme los hijos del tiempo avanzan.

7:3.2 (84.2) La atracción de la gravedad espiritual del Hijo Eterno constituye el secreto consustancial a la ascensión al Paraíso de las almas humanas que sobreviven. Todos los genuinos valores espirituales y todos los seres auténticamente espiritualizados se mantienen dentro de la infalible atracción de la gravedad espiritual del Hijo Eterno. La mente mortal, por ejemplo, inicia su andadura como sistema material y termina por incorporarse en el colectivo de los finalizadores, en una existencia espiritual prácticamente perfeccionada, estando cada vez menos sujeta a la gravedad material y, en consecuencia, cada vez más sensible, durante toda esta experiencia, al impulso de la atracción hacia el interior de la gravedad espiritual. La vía circulatoria de la gravedad espiritual atrae literalmente el alma del hombre en dirección al Paraíso.

7:3.3 (84.3) Esta vía circulatoria es el cauce fundamental para transmitir las oraciones genuinas que salen del corazón del ser humano creyente desde el nivel de la conciencia humana hasta la propia conciencia de la Deidad. Lo que contenga un verdadero valor espiritual de vuestras peticiones se recogerá en dicha vía universal y pasará de forma inmediata y simultánea a todos los seres personales correspondientes, cada uno de los cuales se ocupará de aquellas pertenecientes a su ámbito personal. Por lo tanto, en la práctica de vuestra experiencia religiosa, es irrelevante si, al dirigir vuestras súplicas, pensáis

en el hijo creador de vuestro universo local o en el Hijo Eterno, en el centro de todas las cosas.

7:3.4 (84.4) La acción discriminadora de la vía circulatoria de la gravedad espiritual quizás se pudiera comparar con las funciones de las vías neuronales del cuerpo humano material: los estímulos recorren interiormente estas vías neuronales; algunos se detienen y encuentran respuesta por parte de los centros espinales reflejos inferiores; otros continúan hasta los centros menos reflejos pero rutinarios del cerebro inferior, mientras que los impulsos más importantes y vitales, al llegar, se transmiten rápidamente por estos centros secundarios y se registran de forma inmediata en los niveles más elevados de la conciencia humana.

7:3.5 (84.5) ¡Cuánta mayor perfección existe no obstante en el magnífico proceder del mundo espiritual! Si aquello que se origina en vuestra conciencia se llena de supremo valor espiritual, una vez que le hayáis dado expresión, no habrá en el universo ningún poder que impida su transmisión rápida y directa al Ser Personal Absoluto y Espiritual de toda la creación.

7:3.6 (84.6) Por el contrario, si vuestras súplicas son enteramente materiales y totalmente egocéntricas, no existe plan alguno por el que dichas oraciones merezcan encontrar cabida en la vía espiritual del Hijo Eterno. El contenido de todo ruego que no “rebose de espíritu” no puede encontrar lugar en dicha vía universal. Esas peticiones, enteramente egoístas y materiales, no progresan, no ascienden a las vías en donde se encauzan los verdaderos valores espirituales. Tales palabras son como “metal que resuena y címbalo que retiñe”.

7:3.7 (85.1) Es el pensamiento motivado, el contenido espiritual, el que valida la súplica del mortal. Las palabras carecen de valor.

4. LOS PLANES DE PERFECCIÓN DIVINA

7:4.1 (85.2) El Hijo Eterno tiene un nexo perpetuo con el Padre en cuanto al seguimiento satisfactorio del *plan divino de progreso*: el plan universal para la creación, evolución, ascensión y perfección de las criaturas de voluntad. Y, en cuanto a su dedicación divina, el Hijo es el eterno igual al Padre.

7:4.2 (85.3) El Padre junto con su Hijo son como uno solo en el establecimiento y consumación de este colosal plan establecido para que los seres materiales del tiempo logren avanzar hacia la perfección eterna. Este designio para la elevación espiritual de las almas ascendentes del espacio es una creación conjunta del Padre y del Hijo, los cuales, con la cooperación del Espíritu Infinito, se dedican unidos a llevar a cabo tal propósito divino.

7:4.3 (85.4) Este plan divino para lograr la perfección abarca tres cometidos únicos, aunque maravillosamente correlacionados, de la aventura universal:

7:4.4 (85.5) 1. *El plan de logro progresivo*. Este es el plan de ascensión evolutiva establecido por el Padre Universal, cuyas instrucciones fueron sin reservas asumidas por el Hijo Eterno cuando asintió a lo que el Padre proponía: “Hagamos a las criaturas mortales a nuestra propia imagen”. Esta disposición para la elevación de las criaturas del tiempo incluye la dádiva de los modeladores del pensamiento de parte del Padre y la dotación de las criaturas materiales con las prerrogativas del ser personal.

7:4.5 (85.6) *2. El plan de gracia.* El siguiente plan universal consiste en el sublime empeño del Hijo Eterno y de sus Hijos, homólogos entre sí, de revelar al Padre. Esto constituye la propuesta del Hijo Eterno y consiste en su dádiva de los Hijos de Dios a las creaciones evolutivas para allí hacer personal y llevar a efecto —encarnar y hacer real— el amor del Padre y la misericordia del Hijo para las criaturas de todos los universos. Propio del plan de gracia, y como rasgo preparatorio de este servicio de amor, los Hijos del Paraíso sirven de rehabilitadores de aquello que la equivocada voluntad de las criaturas ha hecho peligrar espiritualmente. En cualquier momento y lugar donde ocurra una demora en la consecución del plan de logro, si alguna rebelión acaso afectara o complicara este objetivo, las disposiciones previstas para situaciones de emergencia entrarían, entonces, en acción inmediata. Los Hijos del Paraíso se han comprometido a actuar con prontitud como rescatadores, a entrar en los ámbitos mismos de la rebelión y restaurar allí la condición espiritual de las esferas. Y uno de estos hijos creadores iguales en rango realizó en Urantia esta heroica contribución, en relación con la experiencia de su andadura de gracia para el logro de su soberanía.

7:4.6 (85.7) *3. El plan del ministerio de la misericordia.* Una vez que se hubo establecido y proclamado el plan de logro y el plan de gracia, el Espíritu Infinito, solo y a partir de sí mismo, concibió y puso en acción el cometido formidable y universal del ministerio de la misericordia. Esta contribución resulta sumamente esencial para llevar a efecto, de forma práctica y con eficacia, tanto la labor de logro progresivo como la de gracia, y todos los seres personales espirituales de la Tercera Fuente y Centro participan del espíritu del ministerio de la

misericordia, que de tal manera forma parte de la naturaleza de la Tercera Persona de la Deidad. No solo en la creación sino también en la administración de los universos, el Espíritu Infinito obra verdadera y literalmente como mandatario conjunto con el Padre y el Hijo.

^{7:4.7 (86.1)} El Hijo Eterno es el fiduciario personal, el custodio divino, del plan universal del Padre para la ascensión de las criaturas. Habiendo promulgado el mandato universal, “Sed vosotros perfectos, como yo soy perfecto”, el Padre confió la realización de esta extraordinaria empresa al Hijo Eterno; y el Hijo Eterno comparte con su divino igual en rango, el Espíritu Infinito, su apoyo a este excelso cometido. Así pues, las Deidades cooperan de forma efectiva en la tarea de creación, dirección, evolución, revelación y servicio y, si es necesario, de restablecimiento y rehabilitación.

5. EL ESPÍRITU DE GRACIA

^{7:5.1 (86.2)} El Hijo Eterno se unió sin reservas al Padre Universal en la transmisión de aquel formidable dictado para toda la creación: “Sed vosotros perfectos, como vuestro Padre en Havona es perfecto”. Y, desde entonces, esa invitación-mandato ha alentado todos los planes de supervivencia y los designios de gracia del Hijo Eterno y de su inmensa familia de Hijos coiguales y adjuntos. Y, en estos mismos ministerios de gracia, los Hijos de Dios se han erigido como “el camino, la verdad y la vida” para todas las criaturas evolutivas.

^{7:5.2 (86.3)} El Hijo Eterno no puede entrar en contacto directo con los seres humanos como lo hace el Padre, a través del don de los prepersonales modeladores del pensamiento, pero el Hijo

Eterno sí se acerca a los seres personales creados mediante una serie de disminuciones escalonadas de filiación divina hasta que le es posible presentarse al hombre y, a veces, hacerlo como hombre mismo.

7:5.3 (86.4) La naturaleza enteramente personal del Hijo Eterno no se puede fraccionar. El Hijo Eterno realiza su ministerio bien como persona bien ejerciendo una influencia espiritual, nunca de otro modo. Al Hijo le resulta imposible hacerse parte de la experiencia de la criatura del modo en la que participa en ella el Padre-modelador, pero el Hijo Eterno mediante el ministerio de gracia compensa esta limitación. Lo que la experiencia de las entidades repartidas significa para el Padre Universal, las experiencias de encarnación de los Hijos del Paraíso significan para el Hijo Eterno.

7:5.4 (86.5) El Hijo Eterno no viene al hombre mortal como voluntad divina, como modelador del pensamiento que mora en la mente humana; en cambio, el Hijo Eterno ciertamente vino al hombre mortal de Urantia cuando el *ser personal* divino de su Hijo, Miguel de Nebadón, se encarnó en la naturaleza humana de Jesús de Nazaret. Para compartir la experiencia de los seres personales creados, los Hijos de Dios del Paraíso deben asumir la naturaleza misma de estas criaturas y encarnar sus personas divinas como criaturas mismas. La encarnación, el secreto de Lugar del Hijo, es el método utilizado por el Hijo para liberarse de lo que sería su atadura completa al ser personal total.

7:5.5 (86.6) Hace muchísimo tiempo el Hijo Eterno se dio de gracia en cada una de las vías circulatorias de la creación central para lucidez y avance de todos los habitantes y peregrinos de

Havona, incluyendo a los peregrinos ascendentes del tiempo. En ninguno de estos siete ministerios de gracia obró ni como ascendente ni como originario de Havona. Él existía como él mismo. Su experiencia fue única; no fue *con* ni *como* un humano u otro peregrino sino de alguna manera vinculado a estos en un sentido suprapersonal.

^{7:5.6 (86.7)} Tampoco pasó por el descanso que transcurre entre la vía interior orbital de Havona y las orillas del Paraíso. No es posible para él, un ser absoluto, suspender su conciencia personal, porque en él se centran todas las líneas de la gravedad espiritual. Y, durante los períodos de estos ministerios de gracia, no se atenuó la luminosidad espiritual de su aposentamiento en el Paraíso central ni disminuyó el dominio de la gravedad espiritual universal que ejerce el Hijo.

^{7:5.7 (87.1)} Los ministerios de gracia del Hijo Eterno en Havona no están al alcance de la imaginación humana: fueron trascendentales. Él amplió entonces y posteriormente la experiencia de todo Havona, pero no sabemos si amplió la supuesta capacidad experiencial de su propia naturaleza existencial. Eso formaría parte del misterio de gracia de los Hijos del Paraíso. Sí creemos, no obstante, que todo lo que el Hijo adquirió en estos ministerios, aunque no sabemos qué es, lo ha retenido desde entonces.

^{7:5.8 (87.2)} Sean cuales fueren nuestras dificultades para comprender los ministerios de gracia de la segunda persona de la Deidad, sí comprendemos bien el efectuado en Havona por un Hijo del Hijo Eterno, que de cierto recorrió las vías circulatorias del universo central y que realmente compartió las experiencias que forman a los ascendentes para poder alcanzar

la Deidad. Este fue el Miguel primigenio, el hijo creador primogénito, que pasó por la experiencia de vida de los peregrinos ascendentes, circundando vía tras vía, recorriendo personalmente con ellos las etapas de cada círculo en los tiempos de Granfanda, el primero de los mortales en llegar a Havona.

7:5.9 (87.3) Sea lo que además revelara este Miguel primigenio, él hizo realidad para las criaturas de Havona el supremo ministerio de gracia de la Madre Hijo Primigenia. Tan real fue, que por siempre todo peregrino del tiempo, en su venturoso afán por alcanzar las vías circulatorias de Havona, se siente alentado y fortalecido por la certeza de que el Hijo Eterno de Dios renunció siete veces al poder y a la gloria del Paraíso para ser partícipe, en las siete vías de realización continua de Havona, de las experiencias de los peregrinos del tiempo y del espacio.

7:5.10 (87.4) El Hijo Eterno sirve como modelo de inspiración para todos los Hijos de Dios en los ministerios de gracia que realizan en todos los universos del tiempo y del espacio. Los hijos creadores de igual rango y los hijos magistrados adjuntos a ellos, junto a otros órdenes de filiación no revelados, comparten esta extraordinaria buena disposición de darse de gracia a todos los diversos órdenes de vida creatural y como criaturas mismas. Por consiguiente, en espíritu y debido a la afinidad de naturaleza así como al hecho de su origen, se hace verdad que en los ministerios de gracia de todo Hijo de Dios a los mundos del espacio mediante tales ministerios, el Hijo Eterno se da a las criaturas con inteligencia y voluntad de los universos.

7:5.11 (87.5) En espíritu y en naturaleza, por no decir en todos los atributos, todo Hijo del Paraíso es un retrato divinamente perfecto del Hijo Primigenio. Es literalmente cierto que quien ha visto a un Hijo del Paraíso, ha visto al Hijo Eterno de Dios.

6. LOS HIJOS DE DIOS DEL PARAÍSO

7:6.1 (87.6) La falta de conocimiento respecto a los múltiples Hijos de Dios origina en Urantia una gran confusión. Y este desconocimiento persiste a pesar de las afirmaciones que constan en un cónclave de estos seres personales divinos: “Cuando se regocijaban los Hijos de Dios, y todas las estrellas de la mañana alababan juntas”. Cada milenio en el tiempo estándar del sector, los diferentes órdenes de Hijos divinos se congregan para sus cónclaves periódicos.

7:6.2 (87.7) El Hijo Eterno constituye la fuente personal de los admirables atributos de misericordia y servicio que con tanta plenitud caracterizan a todos los órdenes descendentes de Hijos de Dios, según obran por toda la creación. El Hijo Eterno transmite de forma indefectible toda la naturaleza divina, por no decir todos los infinitos atributos, a los Hijos del Paraíso que salen de la Isla eterna para revelar al universo de los universos su carácter divino.

7:6.3 (88.1) El Hijo Primigenio y Eterno es el vástago-persona del “primer” pensamiento completo e infinito del Padre Universal. Cada vez que el Padre Universal y el Hijo Eterno conciben de forma conjunta un pensamiento personal nuevo, primigenio, idéntico, único y absoluto, en ese mismo instante, esa idea creativa se hace personal de forma perfecta y, finalmente, constituye el ser y el ser personal de un nuevo y primigenio *hijo*

creador. En naturaleza espiritual, sabiduría divina y mismo rango de poder creativo, estos hijos creadores son potencialmente coiguales al Dios Padre y al Dios Hijo.

7:6.4 (88.2) Los hijos creadores salen desde el Paraíso a los universos del tiempo y, con la cooperación de las instancias intermedias controladoras y creativas de la Tercera Fuente y Centro, completan la organización de los universos locales en evolución. Estos Hijos no tienen a su cargo ni se ocupan de los dictados centrales y universales sobre la materia, la mente y el espíritu. Por consiguiente, están limitados en sus actos creativos por la preexistencia, prioridad y primacía de la Primera Fuente y Centro y de sus Absolutos de igual rango. Dichos Hijos solamente pueden regir a lo que dan nacimiento. La administración absoluta de lo creado es consustancial a la prioridad de la existencia y es inseparable de la eternidad de la presencia. El Padre permanece primordial en los universos.

7:6.5 (88.3) Al igual que los hijos creadores se hacen personales mediante el Padre y el Hijo, los *hijos magistrados* se hacen personales mediante el Hijo y el Espíritu. Estos son los Hijos que, en sus experiencias de encarnación como criaturas, ganan el derecho a servir en las creaciones del tiempo y del espacio como jueces dictaminadores de la supervivencia.

7:6.6 (88.4) El Padre, el Hijo y el Espíritu también se unen para hacer personales a los versátiles *hijos preceptores de la Trinidad*, que recorren el gran universo obrando como los excelsos maestros de todos los seres personales, tanto humanos como divinos. Y hay muchos otros órdenes de filiación del Paraíso que no se han desvelado a los mortales de Urantia.

7:6.7 (88.5) Entre la Madre Hijo Primigenia y estas multitudes de Hijos del Paraíso dispersos por toda la creación hay un canal de comunicación directo y exclusivo, un canal cuyo cometido es inherente a la cualidad de la afinidad espiritual que los une, correlacionándolos de una manera casi absolutamente espiritual. Esta vía interfiliar es enteramente diferente de la vía universal de circulación de la gravedad espiritual, que también se centra en la persona de la Segunda Fuente y Centro. Todos los Hijos de Dios que se originan en las personas de las Deidades del Paraíso están en comunicación constante y directa con la Madre Hijo Eterna. Y esta comunicación se realiza de forma instantánea; es independiente del tiempo, aunque a veces el espacio la condiciona.

7:6.8 (88.6) El Hijo Eterno no solo tiene en todo momento un conocimiento perfecto en lo que concierne al estatus, pensamientos y múltiple actividad de todos los órdenes de filiación del Paraíso, sino que también tiene, en todo momento, un conocimiento perfecto respecto a todo lo que exista de valor espiritual en los corazones de todas las criaturas de la creación primaria y central de la eternidad y de las creaciones secundarias temporales de los hijos creadores de igual rango.

7. LA REVELACIÓN SUPREMA DEL PADRE

7:7.1 (88.7) El Hijo Eterno es una revelación completa, exclusiva, universal y final del espíritu y del ser personal del Padre Universal. Todo conocimiento y toda información concerniente al Padre deben provenir del Hijo Eterno y de sus Hijos del Paraíso. El Hijo Eterno procede de la eternidad y es, totalmente y sin condicionamiento espiritual alguno, uno con el Padre. En

ser personal divino son equiparables; en naturaleza espiritual, iguales; en divinidad, idénticos.

7:7.2 (89.1) El carácter de Dios no podría intrínsecamente mejorarse de modo alguno en la persona del Hijo porque el Padre divino es infinitamente perfecto, pero ese carácter y ese ser personal se magnifican, despojándose de lo no personal y no espiritual, para revelarse a los seres creados. La Primera Fuente y Centro es mucho más que un ser personal, pero todas las cualidades espirituales del ser personal paternal de la Primera Fuente y Centro están espiritualmente presentes en el ser personal absoluto del Hijo Eterno.

7:7.3 (89.2) El Hijo primordial y sus Hijos están dedicados a la revelación universal de la naturaleza espiritual y personal del Padre para toda la creación. En el universo central, en los suprauniversos, en los universos locales o en los planetas habitados, es un Hijo del Paraíso quien revela al Padre Universal a los hombres y a los ángeles. El Hijo Eterno y sus Hijos revelan el cauce por el que la criatura accede al Padre Universal. E incluso nosotros, los de elevado origen, entendemos al Padre con mayor plenitud cuando examinamos la revelación de su carácter y de su ser personal en el Hijo Eterno y en los Hijos del Hijo Eterno.

7:7.4 (89.3) El Padre desciende a vosotros como ser personal solamente a través de los Hijos divinos del Hijo Eterno. Y vosotros llegáis al Padre por ese mismo camino vivo; ascendéis al Padre mediante la guía de este grupo de Hijos divinos. Y esto es verdad a pesar de que vuestro mismo ser personal sea la dádiva directa del Padre Universal.

7:7.5 (89.4) En toda esta extensa actividad de la dilatada administración espiritual del Hijo Eterno, no olvidéis que el Hijo es una persona tan verdadera y real como lo es el Padre. En efecto, a los seres que alguna vez pertenecieron al orden humano, el Hijo Eterno les resultará de más fácil acceso que el Padre Universal. En el progreso de los peregrinos del tiempo a través de las vías circulatorias de Havona, vosotros podréis llegar al Hijo mucho antes de estar preparados para percibir al Padre.

7:7.6 (89.5) Comprenderéis más acerca del carácter y de la naturaleza misericordiosa del Hijo Eterno según meditéis sobre la revelación de estos atributos divinos que en un acto de amor realizó vuestro propio hijo creador, el que fuera Hijo del Hombre en la tierra, ahora excelso soberano de vuestro universo local: el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios.

7:7.7 (89.6) [Redactado por un consejero divino designado para describir al Hijo Eterno del Paraíso.]

Escrito 8

El Espíritu Infinito

8:0.1 (90.1) Allá por la eternidad, cuando el “primer” pensamiento infinito y absoluto del Padre Universal halla en el Hijo Eterno un verbo tan perfecto y adecuado para su expresión divina, se sucede seguidamente el deseo supremo tanto del Dios pensamiento como del Dios verbo de tener un ser universal e infinito que manifieste su expresión mutua y su acción combinada.

8:0.2 (90.2) En los albores de la eternidad, tanto el Padre como el Hijo se hacen infinitamente conocedores de su mutua interdependencia, de su eterna y absoluta unicidad, y, por consiguiente, celebran un pacto infinito y sempiterno de su vinculación divina. Este pacto sin fin se celebra para la realización de sus conceptos unidos a través de todo el círculo de la eternidad; y, a partir de este acontecimiento eterno, el Padre y el Hijo permanecen en esta unión divina.

8:0.3 (90.3) Nos encontramos ahora, frente a frente, con el origen en la eternidad del Espíritu Infinito, de la Tercera Persona de la Deidad. En el instante mismo en el que el Dios Padre y el Dios Hijo conciben de forma conjunta una acción idéntica e infinita —sustentar un plan de pensamiento absoluto—, en ese mismo momento, el Espíritu Infinito comienza a existir, ya en su completa totalidad.

8:0.4 (90.4) Expreso así el orden del origen de las Deidades únicamente para permitirnos pensar en su relación. En la realidad, las tres existen desde la eternidad; son existenciales. No tienen ni principio ni fin en el tiempo; son iguales en rango, supremas, últimas, absolutas e infinitas. Son, siempre han sido y siempre serán tres personas claramente individualizadas pero eternamente vinculadas: el Dios Padre, el Dios Hijo y el Dios Espíritu.

1. EL DIOS DE ACCIÓN

8:1.1 (90.5) En la eternidad del pasado, al hacerse personal el Espíritu Infinito, el ciclo del ser personal divino se torna perfecto y completo. El Dios de Acción existe, y el inmenso escenario del espacio está preparado para la acción formidable

de la creación —la aventura universal—, el panorama divino de las eras eternas.

8:1.2 (90.6) El primer acto del Espíritu Infinito es la observación y el reconocimiento de sus padres divinos, el Padre-Padre y la Madre-Hijo. Él, el Espíritu, se identifica de forma incondicional con ambos. Es plenamente conocedor por separado de sus personas y de sus atributos infinitos así como de su naturaleza combinada y de su labor conjunta. Luego, de forma voluntaria, con una disposición suprema y una alentadora espontaneidad, la tercera persona de la Deidad, a pesar de su igualdad con la primera y la segunda personas, promete eterna lealtad al Dios Padre y reconoce su perpetua dependencia del Dios Hijo.

8:1.3 (90.7) Inherente a la naturaleza de este proceso y en reconocimiento mutuo de la independencia personal de cada uno y de la unión rectora de los tres, se establece el ciclo de la eternidad. La Trinidad del Paraíso existe. El escenario del espacio universal está listo para el panorama múltiple e ilimitado del despliegue creativo del propósito del Padre Universal, que se realiza por medio de la persona del Hijo Eterno y mediante la intervención del Dios de Acción, a través de quien se lleva a cabo la actuación sobre la realidad de la colaboración creadora del Padre-Hijo.

8:1.4 (91.1) El Dios de Acción obra y las inertes bóvedas del espacio se ponen en movimiento. Mil millones de esferas perfectas vienen a existir en un instante. Antes de este momento hipotético en la eternidad, las energías del espacio intrínsecas al Paraíso existen y son potencialmente operativas, pero no están actualizadas; ni tampoco puede medirse la gravedad

física excepto por la reacción de las realidades materiales a su incesante atracción. No hay ningún universo material en este (supuesto) momento eternamente distante, pero en el mismo instante en que se materializan mil millones de mundos, se manifiesta la gravedad suficiente y adecuada para mantenerlos dentro de la perpetua atracción del Paraíso.

8:1.5 (91.2) Centellea ahora por la creación de los Dioses la segunda forma de la energía, y este espíritu que efluye es de manera instantánea aprehendido por la gravedad espiritual del Hijo Eterno. Así pues, el universo, abarcado de forma doble por la gravedad, es rozado por la energía del infinito y se sumerge en el espíritu de la divinidad. De este modo se prepara el terreno de la vida para la conciencia de la mente, que se manifiesta en las vías circulatorias de la inteligencia vinculadas al Espíritu Infinito.

8:1.6 (91.3) Sobre estas simientes de existencia potencial, difundidas a lo largo y ancho de la creación central de los Dioses, el Padre actúa y aparece el ser personal creatural. Luego, la presencia de las Deidades del Paraíso llena todo el espacio organizado y comienza de forma efectiva a atraer todas las cosas y seres hacia el Paraíso.

8:1.7 (91.4) El Espíritu Infinito se eterniza de forma simultánea al nacimiento de los mundos de Havona, este universo central que se crea por él y con él y en él en obediencia a los conceptos combinados y a las voluntades unidas del Padre y el Hijo. La tercera persona se hace Deidad por este mismo acto de creación conjunta, convirtiéndose así, por siempre, en el Creador Conjunto.

8:1.8 (91.5) Estos son los tiempos grandiosos y asombrosos de la expansión creadora del Padre y del Hijo por medio de la acción y en la acción de su colaborador conjunto y mandatario exclusivo, la Tercera Fuente y Centro. No hay ninguna constancia de estos agitados tiempos. Contamos tan solo con las escasas revelaciones del Espíritu Infinito para sustanciar estos portentosos procesos, y él simplemente verifica el hecho de que el universo central y todo lo que pertenece a este se eternizaron simultáneamente al lograr él su ser personal y su existencia consciente.

8:1.9 (91.6) En resumen, el Espíritu Infinito demuestra que, puesto que él es eterno, así también el universo central es eterno. Y este es el punto de partida tradicional de la historia del universo de los universos. No se sabe nada en absoluto, y no existe documentación respecto a acontecimientos o procesos anteriores a esta formidable erupción de energía creativa y de sabiduría rectora que cristalizó el inmenso universo que existe, y que con tanta excelencia obra en el centro de todas las cosas. Más allá de este acontecimiento, se encuentran los inescrutables procesos de la eternidad y las profundidades del infinito, un absoluto misterio.

8:1.10 (91.7) Así pues, describimos el origen secuencial de la Tercera Fuente y Centro intentando ser condescendientes con las mentes de las criaturas mortales, sujetas al tiempo y condicionadas al espacio. La mente del hombre necesita tener un punto de partida para la visualización de la historia del universo, y se me ha instruido que proponga este método histórico de acceso al concepto de la eternidad. En la mente material, la lógica exige una Primera Causa; por lo tanto,

consideramos que el Padre Universal es la Primera Fuente y Centro absoluta de toda la creación y, al mismo tiempo, instruimos a todas las mentes creaturales en el hecho de que el Hijo y el Espíritu son coeternos con el Padre en todas las fases de la historia universal y en todos los ámbitos de la actividad creativa. Lo hacemos sin dejar, en modo alguno, de respetar la realidad y la eternidad de la Isla del Paraíso y de los Absolutos Indeterminado, Universal y de la Deidad.

8:1.11 (92.1) Es bastante con que la mente material de los hijos del tiempo alcance a concebir al Padre en la eternidad. Sabemos que un niño se relaciona mejor con la realidad si comprende primero las relaciones del núcleo padre-hijo y luego ensancha este concepto hasta abarcar la familia como un todo. Posteriormente, la mente en formación del niño podrá asimilar el concepto de las relaciones familiares, de las relaciones de la comunidad, de la raza y del mundo y, luego, las del universo, del suprauniverso e incluso del universo de los universos.

2. LA NATURALEZA DEL ESPÍRITU INFINITO

8:2.1 (92.2) El Creador Conjunto pertenece a la eternidad y es total e incondicionalmente uno con el Padre Universal y con el Hijo Eterno. El Espíritu Infinito refleja en perfección no solo la naturaleza del Padre del Paraíso, sino también la del Hijo Primigenio.

8:2.2 (92.3) A la Tercera Fuente y Centro se le conoce por numerosos títulos: Espíritu Universal, Guía Suprema, Creador Conjunto, Mandatario Divino, Mente Infinita, Espíritu de los Espíritus, Espíritu Materno del Paraíso, Actor Conjunto, Coordinador Final, Espíritu Onnipresente, Inteligencia

Absoluta, Acción Divina; y, en Urantia, algunas veces se le confunde con la mente cósmica.

8:2.3 (92.4) Es del todo apropiado denominar Espíritu Infinito a la Tercera Persona de la Deidad, porque Dios es espíritu. Pero las criaturas materiales que cometen el error de considerar la materia como realidad básica y la mente, junto al espíritu, como postulados enraizados en la materia, comprenderían mejor la Tercera Fuente y Centro si se le llamara Realidad Infinita, Organizador Universal o Coordinador del Ser Personal.

8:2.4 (92.5) El Espíritu Infinito, como revelación universal de la divinidad, es inescrutable y está totalmente fuera del alcance de la comprensión humana. Para percibir la absolutidad del Espíritu solo necesitáis contemplar la infinitud del Padre Universal y maravillaros de la eternidad del Hijo Primigenio.

8:2.5 (92.6) Hay ciertamente un misterio en la persona del Espíritu Infinito, pero no tanto como en las personas del Padre y el Hijo. De todos los aspectos de la naturaleza del Padre, el Creador Conjunto es quien revela su infinitud de la manera más espectacular. Incluso si el universo matriz finalmente se expandiera a la infinitud, la presencia espiritual, la potestad sobre la energía y el potencial intelectual del Actor Conjunto serían adecuados para hacer frente a las demandas de semejante creación ilimitada.

8:2.6 (92.7) Aunque comparte en todo sentido la perfección, la rectitud y el amor del Padre Universal, el Espíritu Infinito manifiesta una inclinación hacia los atributos de la misericordia del Hijo Eterno, convirtiéndose así en el benefactor de la misericordia de las Deidades del Paraíso para el gran universo.

Desde siempre y por siempre —de forma universal y eterna— el Espíritu es este benefactor porque, así como los Hijos divinos revelan el amor de Dios, el Espíritu Divino representa la misericordia de Dios.

8:2.7 (93.1) No es posible que el Espíritu pudiera tener más bondad que el Padre, puesto que toda bondad se origina en el Padre, pero en las acciones del Espíritu podemos comprender mejor dicha bondad. La fidelidad del Padre y la constancia del Hijo se hacen muy reales para los seres espirituales y las criaturas materiales de las esferas, mediante el ministerio amoroso y el servicio incesante de los seres personales del Espíritu Infinito.

8:2.8 (93.2) El Creador Conjunto hereda toda la belleza de pensamiento y el carácter genuino del Padre. Mas estos sublimes rasgos de la divinidad se coordinan en los niveles casi supremos de la mente cósmica, los cuales se subordinan a la sabiduría eterna e infinita de la mente incondicionada e ilimitada de la Tercera Fuente y Centro.

3. LA RELACIÓN DEL ESPÍRITU CON EL PADRE Y EL HIJO

8:3.1 (93.3) Así como el Hijo Eterno es la expresión verbal del “primer” pensamiento absoluto e infinito del Padre Universal, el Actor Conjunto es el cumplimiento perfecto del “primer” concepto o plan creativo completo para la acción combinada de la colaboración de las personas del Padre-Hijo, con unión absoluta de pensamiento y verbo. La Tercera Fuente y Centro se eterniza de forma simultánea al decreto de la creación central, y, entre los universos, solo esta creación central tiene existencia eterna.

8:3.2 (93.4) Desde que la Tercera Fuente se hizo personal, la Primera Fuente ya no participa personalmente en la creación del universo. El Padre Universal delega todo lo posible en su Hijo Eterno; asimismo, el Hijo Eterno otorga toda la autoridad y poder posibles al Creador Conjunto.

8:3.3 (93.5) El Hijo Eterno y el Creador Conjunto, como compañeros, han planeado e ideado a través de sus seres personales homólogos, todos los universos que han surgido con posterioridad a Havona. En todas las creaciones posteriores, el Espíritu mantiene con el Hijo la misma relación personal que el Hijo mantiene con el Padre en la primigenia creación central.

8:3.4 (93.6) Un hijo creador del Hijo Eterno y un espíritu creativo del Espíritu Infinito os crearon a vosotros y crearon vuestro universo y, mientras que el Padre sostiene fielmente lo que ha organizado, incumbe a este Hijo del universo y a este Espíritu del universo impulsar y sustentar su obra así como servir a sus criaturas.

8:3.5 (93.7) El Espíritu Infinito representa efectivamente al Padre omniamante y al Hijo omnimisericordioso en el propósito de realizar su proyecto conjunto de atraer hacia ellos a todas las almas amantes de la verdad de todos los mundos del tiempo y del espacio. En el mismo instante en el que el Hijo Eterno aceptó el plan de su Padre para que las criaturas de los universos alcanzaran la perfección, en el momento en que el proyecto de ascensión se convirtió en un plan del Padre-Hijo, en ese instante el Espíritu Infinito se erigió como administrador conjunto al Padre y al Hijo para el cumplimiento de su propósito unido y eterno. Y, al hacerlo, el Espíritu Infinito, de este modo, ofrece al Padre y al Hijo todos sus recursos en

cuanto a presencia divina y seres personales espirituales; él lo ha dedicado *todo* al formidable plan de elevar a las alturas divinas de la perfección del Paraíso a las criaturas de voluntad supervivientes.

8:3.6 (93.8) El Espíritu Infinito es una revelación completa, exclusiva y universal del Padre Universal y de su Hijo Eterno. Todo conocimiento de la colaboración Padre-Hijo debe obtenerse a través del Espíritu Infinito, el representante conjunto de la divina unión del verbo-pensamiento.

8:3.7 (93.9) El Hijo Eterno es el único camino de acceso al Padre Universal, y el Espíritu Infinito es el único medio de alcanzar al Hijo Eterno. Los seres ascendentes del tiempo solo pueden descubrir al Hijo mediante el paciente ministerio del Espíritu.

8:3.8 (94.1) En el centro de todas las cosas, el Espíritu Infinito es la primera de las Deidades del Paraíso que alcanzan los peregrinos ascendentes. La Tercera Persona envuelve a la Segunda y a la Primera Persona y, por consiguiente, siempre debe ser reconocida primero por todos los que eligen presentarse ante el Hijo y su Padre.

8:3.9 (94.2) Y de muchas otras maneras el Espíritu igualmente representa y sirve al Padre y al Hijo.

4. EL ESPÍRITU DEL MINISTERIO DIVINO

8:4.1 (94.3) Paralelamente al universo físico donde la gravedad del Paraíso mantiene todas las cosas juntas, existe el universo espiritual en el que la palabra del Hijo interpreta el pensamiento de Dios y, cuando “se hace carne”, demuestra la amorosa misericordia de la naturaleza combinada de los creadores

conjuntos. Pero en toda esta creación material y espiritual, y a través de ella, hay un inmenso entorno en el que el Espíritu Infinito y su progenie espiritual manifiestan la misericordia, la paciencia y el afecto perpetuo combinados de los padres divinos hacia los hijos de inteligencia que ellos han concebido y creado colaborando entre sí. El ministerio perpetuo de la mente es la esencia del carácter divino del Espíritu. Toda la descendencia espiritual del Creador Conjunto participa de este deseo de ofrecer su ministerio, de este impulso divino a servir.

8:4.2 (94.4) Dios es amor, el Hijo es misericordia, el Espíritu es ministerio: ministerio de amor divino y de misericordia sin fin para toda la creación inteligente. El Espíritu es la personificación del amor del Padre y de la misericordia del Hijo; en él ellos están eternamente unidos para el servicio universal. El Espíritu es *amor aplicado* a la creación creatural, el amor combinado del Padre y el Hijo.

8:4.3 (94.5) En Urantia el Espíritu Infinito se conoce como influencia omnipresente, como presencia universal, pero en Havona vosotros lo conoceréis como una presencia personal que presta un servicio real. Aquí, el ministerio del Espíritu del Paraíso es el modelo ejemplar e inspirador de cada uno de sus Espíritus homólogos entre sí y de seres personales de menor rango que sirven a los seres creados en los mundos del tiempo y del espacio. En este universo divino, el Espíritu Infinito participó plenamente en las siete apariciones trascendentales del Hijo Eterno; asimismo participó con el hijo Miguel primigenio en sus siete ministerios de gracia en las vías circulatorias de Havona, erigiéndose así como el benefactor

espiritual, comprensivo y compasivo, de todos los peregrinos del tiempo que cruzan estos círculos perfectos de las alturas.

8:4.4 (94.6) Cuando un hijo creador de Dios acepta hacerse cargo de la responsabilidad de un universo local en proyecto, los seres personales del Espíritu Infinito se comprometen a servir incansablemente a este hijo miguél en la aventura creativa de su misión. Especialmente en las personas de las hijas creativas, los espíritus maternos del universo local, encontramos al Espíritu Infinito dedicado a la labor de impulsar la ascensión de las criaturas materiales hacia niveles de realización espiritual cada vez más elevados. Todo este ministerio de servicio a las criaturas se lleva a cabo en perfecta armonía con los propósitos de los hijos creadores de estos universos locales y en íntima colaboración con sus seres personales.

8:4.5 (94.7) Así como los Hijos de Dios emprenden la enorme tarea de revelar al universo el amoroso ser personal del Padre, el Espíritu Infinito se dedica a la interminable labor de revelar el amor combinado del Padre y del Hijo a las mentes individuales de los hijos de cada uno de los universos. En estas creaciones locales, el Espíritu no desciende a las razas materiales con la semejanza de un hombre mortal como lo hacen algunos de los Hijos de Dios, sino que el Espíritu Infinito y sus Espíritus de igual rango descienden, sometiéndose con júbilo a una serie sorprendente de atenuaciones de su divinidad, hasta aparecer como ángeles para estar a vuestro lado y guiaros por las sendas más humildes de la existencia terrenal.

8:4.6 (95.1) Por esta misma secuencia decreciente, el Espíritu Infinito realmente, y como persona, se acerca bastante a todos los seres de las esferas de origen animal. Y el Espíritu hace todo

esto sin invalidar en lo más mínimo su existencia como Tercera Persona de la Deidad en el centro de todas las cosas.

8:4.7 (95.2) El Creador Conjunto es verdaderamente, y para siempre, el gran espíritu servidor de las criaturas, el benefactor de la misericordia universal. Para comprender el ministerio del Espíritu, ponderad la verdad de que él es la imagen combinada del amor infinito del Padre y de la eterna misericordia del Hijo. Sin embargo, este ministerio no se limita a representar solamente al Hijo Eterno y al Padre Universal. El Espíritu Infinito posee también la facultad de impartir su ministerio a las criaturas del mundo a título personal; la Tercera Persona tiene dignidad divina y otorga también, en su propio nombre, el ministerio universal de la misericordia.

8:4.8 (95.3) Conforme el hombre aprende más sobre el ministerio amoroso e incansable de los órdenes menores de seres descendientes de este Espíritu Infinito, tanto más admirará y adorará la naturaleza suprema y el carácter sin igual de esta Acción combinada del Padre Universal y del Hijo Eterno. En verdad, este Espíritu es “los ojos del Señor que siempre están sobre los justos” y “los divinos oídos que siempre están abiertos a sus oraciones”.

5. LA PRESENCIA DE DIOS

8:5.1 (95.4) El atributo más notable del Espíritu Infinito es la omnipresencia. Por todo el universo de los universos está siempre presente este espíritu que todo lo infunde y que es tan similar a la presencia de una mente universal y divina. Tanto la Segunda Persona como la Tercera Persona de la Deidad están

representadas en todos los mundos por sus espíritus omnipresentes.

8:5.2 (95.5) El Padre es *infinito* y, por consiguiente, solo la volición lo limita. Al otorgar los modeladores y encauzar el ser personal, el Padre actúa solo, pero en el contacto de las fuerzas espirituales con los seres inteligentes, hace uso de los espíritus y de los seres personales del Hijo Eterno y del Espíritu Infinito. Él, de su propia voluntad, está espiritualmente presente de igual forma con el Hijo o con el Actor Conjunto; está presente *con* el Hijo y *en* el Espíritu. El Padre, con toda seguridad, está presente en todas partes, y discernimos su presencia por y a través de todas estas diversas, pero vinculadas, fuerzas, influencias y presencias.

8:5.3 (95.6) En vuestras escrituras sagradas, el término *Espíritu de Dios* parece usarse de forma indistinta para designar tanto al Espíritu Infinito del Paraíso como al espíritu creativo de vuestro universo local. El espíritu santo es la vía circulatoria espiritual de esta hija creativa del Espíritu Infinito del Paraíso. El espíritu santo constituye una vía que es propia a cada universo local y tiene sus confines en el ámbito espiritual de esa creación; pero el Espíritu Infinito es omnipresente.

8:5.4 (95.7) Existen muchas influencias espirituales, y todas son como *una*. Incluso la labor de los modeladores del pensamiento, aunque independiente de todas las otras influencias, coincide invariablemente con el ministerio espiritual de las influencias combinadas del Espíritu Infinito y del espíritu materno del universo local. Estas presencias espirituales no son perceptibles en la vida de los habitantes de Urantia. En vuestras mentes y sobre vuestras almas obran como

un espíritu, a pesar de la diversidad de sus orígenes. Y, conforme se vivencia este ministerio espiritual unido, se convierte para vosotros en la influencia del Supremo, “quien siempre puede libraros de flaquezas y presentaros intachables ante vuestro Padre en las alturas”.

8:5.5 (96.1) Recordad siempre que el Espíritu Infinito es el Actor *Conjunto*; tanto el Padre como el Hijo obran en él y a través de él; él está presente no solo como él mismo sino también como Padre y como Hijo y como Padre-Hijo. En reconocimiento de esto y por muchas otras razones adicionales, a la presencia del Espíritu Infinito se la llama a menudo “el espíritu de Dios”.

8:5.6 (95.2) Sería lógico también aludir a este espíritu de Dios como el nexo de unión de todo ministerio espiritual, porque tal nexo es verdaderamente la unión de los espíritus del Dios Padre, del Dios Hijo, del Dios Espíritu y del Dios Séptuplo —e incluso del espíritu del Dios Supremo—.

6. EL SER PERSONAL DEL ESPÍRITU INFINITO

8:6.1 (96.3) No dejéis que el gran don y la inmensa distribución de la Tercera Fuente y Centro nublen u os distraigan del hecho de su ser personal. El Espíritu Infinito es una presencia universal, una acción eterna, un poder cósmico, una influencia santa y una mente universal; es todas estas cosas e infinitamente más, pero es también un ser personal verdadero y divino.

8:6.2 (96.4) El Espíritu Infinito es un ser personal completo y perfecto, el divino equivalente e igual en rango del Padre Universal y del Hijo Eterno. El Creador Conjunto es tan real y visible para las inteligencias más elevadas de los universos

como lo son el Padre y el Hijo; e incluso más, porque es el Espíritu a quien todos los ascendentes deben alcanzar antes de aproximarse al Padre, a través del Hijo.

8:6.3 (96.5) El Espíritu Infinito, la Tercera Persona de la Deidad, es poseedor de todos los atributos que vosotros asociáis con el ser personal. El Espíritu está dotado de mente absoluta: “El Espíritu descubre todas las cosas, incluso las cosas profundas de Dios”. El Espíritu no está solamente dotado de mente, sino también de voluntad. De la dádiva de sus dones está dicho: “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”.

8:6.4 (96.6) “El amor del Espíritu” es real, como también lo son sus pesares; así pues, “no contristéis al Espíritu de Dios”. Ya sea que contemplemos al Espíritu Infinito como Deidad del Paraíso o como espíritu creativo del universo local, hallamos que el Creador Conjunto no es solamente la Tercera Fuente y Centro sino también una persona divina. Este ser personal divino también reacciona como persona ante el universo. El Espíritu os habla: “El que tenga oídos, que escuche lo que dice el Espíritu”. “El Espíritu mismo intercede por vosotros”. El Espíritu ejerce una influencia directa y personal sobre los seres creados, “porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son los hijos de Dios”.

8:6.5 (96.7) Aunque contemplemos la acción del ministerio del Espíritu Infinito en los mundos remotos del universo de los universos, aunque concibamos a esta misma Deidad coordinadora actuando en y mediante indecibles multitudes de seres que tienen su origen en la Tercera Fuente y Centro, aunque reconozcamos la omnipresencia del Espíritu, seguimos,

no obstante, afirmando que esta misma Tercera Fuente y Centro es una persona, es el Creador Conjunto de todas las cosas y de todos los seres y de todos los universos.

8:6.6 (96.8) En la administración de los universos, el Padre, el Hijo y el Espíritu están perfecta y eternamente correlacionados. Aunque cada uno está consagrado al ministerio personal en toda la creación, los tres se entrelazan divina y absolutamente al realizar un servicio de creación y de dirección que por siempre los hace uno.

8:6.7 (97.1) En la persona del Espíritu Infinito, el Padre y el Hijo están mutuamente presentes, siempre y en perfección incondicionada, porque el Espíritu es semejante al Padre y semejante al Hijo, y semejante también al Padre y al Hijo ya que ellos dos son eternamente uno.

8:6.8 (97.2) [Exposición en Urantia de un consejero divino de Uversa encargado por los ancianos de días de describir la naturaleza y la labor del Espíritu Infinito.]

Escrito 9

La relación del Espíritu Infinito con el universo

9:0.1 (98.1) Algo extraño ocurrió cuando, ante la presencia del Paraíso, el Padre Universal y el Hijo Eterno se unieron para hacerse personales. Nada en estas circunstancias de la eternidad presagiaba que el Actor Conjunto se haría igualmente personal adquiriendo una espiritualidad ilimitada coordinada con la mente absoluta y dotada, además, de singulares prerrogativas para la actuación sobre la energía. Su aparición completaba la liberación del Padre de sus ataduras a la perfección centralizada

y al ser personal total. Y esta liberación se revelaba en el sorprendente poder del Creador Conjunto para crear seres bien adaptados que obraran como espíritus servidores, que incluso atendiesen a las criaturas materiales de los universos aún por evolucionar.

9:0.2 (98.2) El Padre es infinito en amor y volición, en pensamiento y propósito espiritual; es el sostenedor universal. El Hijo es infinito en sabiduría y verdad, en expresión y elucidación espiritual; es el revelador universal. El Paraíso es infinito en su potencial para la dotación de fuerza y en su capacidad para dominar la energía; es el estabilizador universal. El Actor Conjunto posee prerrogativas únicas de síntesis, capacidad infinita para coordinar todas las energías existentes en el universo, todos los espíritus existentes en el universo y todos los auténticos intelectos del universo. La Tercera Fuente y Centro unifica de forma universal las múltiples energías y las múltiples creaciones que han aparecido como consecuencia del plan divino y del eterno propósito del Padre Universal.

9:0.3 (98.3) El Espíritu Infinito, el Creador Conjunto, es el benefactor universal y divino. El Espíritu continuamente ejerce el ministerio de la misericordia del Hijo y del amor del Padre, en armonía además con la justicia estable, invariable y recta de la Trinidad del Paraíso. Su influencia y los seres personales creados por él están cerca de vosotros; realmente os conocen y verdaderamente os entienden.

9:0.4 (98.4) En todos los universos, las instancias intermedias del Actor Conjunto actúan sin cesar sobre las fuerzas y las energías de todo el espacio. Al igual que la Primera Fuente y Centro, la Tercera responde tanto a lo material como a lo espiritual. El

Actor Conjunto es la revelación de la unidad de Dios, en quien todas las cosas consisten: las cosas, los contenidos y los valores; las energías, las mentes y los espíritus.

9:0.5 (98.5) El Espíritu Infinito se difunde por todo el espacio; habita el círculo de la eternidad; y el Espíritu, al igual que el Padre y el Hijo, es perfecto e inmutable: absoluto.

1. ATRIBUTOS DE LA TERCERA FUENTE Y CENTRO

9:1.1 (98.6) A la Tercera Fuente y Centro se le conoce por muchos nombres; todos indican relación y reconocen su labor. Como Dios Espíritu, es el ser personal del mismo rango y el igual divino del Dios Hijo y del Dios Padre. Como Espíritu Infinito, es una influencia espiritual omnipresente. Como Actuante Universal, antecede a las criaturas que dirigen la potencia y activa las fuerzas cósmicas del espacio. Como Actor Conjunto, es el representante conjunto y el compañero mandatario del Padre-Hijo. Como Mente Absoluta, es la fuente de la dotación intelectual de todos los universos. Como Dios de Acción, es el aparente antecesor del movimiento, del cambio y de la relación.

9:1.2 (99.19) Algunos de los atributos de la Tercera Fuente y Centro se derivan del Padre, algunos del Hijo; otros, sin embargo, no parecen estar presentes de forma activa y personal ni en el Padre ni en el Hijo: estos atributos, que difícilmente pueden explicarse excepto asumiendo la unión Padre-Hijo que eterniza a la Tercera Fuente y Centro, obran uniformemente respecto, y en reconocimiento, del hecho eterno de que el Paraíso es absoluto. El Creador Conjunto incorpora la plenitud de los

conceptos infinitos y combinados de la Primera y de la Segunda Persona de la Deidad.

9:1.3 (98.8) Cuando imaginéis al Padre como creador primigenio y al Hijo como administrador espiritual, debéis pensar en la Tercera Fuente y Centro como coordinador universal, como facilitador ilimitado. El Actor Conjunto correlaciona toda la realidad actual; es el depositario divino del pensamiento del Padre y del verbo del Hijo y, en acción, es eternamente respetuoso con la absolutidad material de la Isla central. La Trinidad del Paraíso ha establecido el orden universal del *progreso*, y la providencia de Dios es el ámbito del Creador Conjunto y del Ser Supremo en evolución. Ninguna realidad actual o en actualización puede escapar a su relación final con la Tercera Fuente y Centro.

9:1.4 (98.9) El Padre Universal preside sobre los reinos de la preenergía, del preespíritu y del ser personal; el Hijo Eterno domina las esferas de la actividad espiritual; la presencia de la Isla del Paraíso unifica el dominio de la energía física y la potencia en materialización; el Actor Conjunto opera no solo como un espíritu infinito que representa al Hijo sino también como actuante universal sobre las fuerzas y energías del Paraíso, dando así existencia a la mente universal y absoluta. El Actor Conjunto obra en todo el gran universo como un ser personal inequívoco y bien diferenciado, especialmente en las esferas superiores de los valores espirituales, de las relaciones de la energía física y de los verdaderos contenidos intelectuales. Él obra de forma específica donde y cuando la energía y el espíritu se vinculan e interactúan; domina todas las reacciones de la mente, tiene un gran poder en el mundo

espiritual y ejerce una poderosa influencia sobre la energía y la materia. En todo momento, la Tercera Fuente expresa la naturaleza de la Primera Fuente y Centro.

9:1.5 (98.10) La Tercera Fuente y Centro comparte de forma perfecta y sin condicionamiento la omnipresencia de la Primera Fuente y Centro, siendo llamado a veces el Espíritu Omnipresente. De manera peculiar y muy personal, el Dios de la mente participa de la omnisciencia del Padre Universal y de su Hijo Eterno; el conocimiento que tiene el Espíritu es profundo y completo. El Creador Conjunto manifiesta ciertas facetas de la omnipotencia del Padre Universal, pero solo es realmente omnipotente en el ámbito de la mente. La Tercera Persona de la Deidad es el centro intelectual y el gobernante universal de los ámbitos de la mente; en estos, él es absoluto; su soberanía es incondicionada.

9:1.6 (98.11) La unión Padre-Hijo parece impulsar al Actor Conjunto, pero en todas sus acciones parece reconocer la relación Padre-Paraíso. A veces, y en ciertas tareas, parece compensar el desarrollo incompleto de las Deidades experienciales: el Dios Supremo y el Dios Último.

9:1.7 (100.1) Y en esto hay un misterio insondable: que el Infinito reveló de forma simultánea su infinitud en el Hijo y en la acción del Paraíso, y entonces surge como existencia un ser igual a Dios en divinidad que refleja la naturaleza espiritual del Hijo y es capaz de activar el modelo original del Paraíso, un ser provisionalmente de menor grado de soberanía pero, al parecer, de muchas maneras, el más versátil en cuanto a la *acción*. Esta aparente superioridad en la acción se revela como atributo de la Tercera Fuente y Centro que es superior incluso a la

gravedad física, a la manifestación universal de la Isla del Paraíso.

9:1.8 (100.2) Además de este extra control sobre la energía y las cosas físicas, el Espíritu Infinito está espléndidamente dotado de esos atributos de paciencia, misericordia y amor que se revelan de forma tan excelente en su ministerio espiritual. El Espíritu está supremamente cualificado para dispensar amor y matizar la justicia con la misericordia. El Dios Espíritu posee toda la bondad excelsa y el afecto misericordioso del Hijo Primigenio y Eterno. El universo donde tenéis vuestro origen se está forjando con el yunque y el martillo, con la justicia y el sufrimiento; pero los que empuñan el martillo son los hijos de la misericordia, los vástagos espirituales del Espíritu Infinito.

2. EL ESPÍRITU OMNIPRESENTE

9:2.1 (100.3) Dios es espíritu en un sentido triple: él es espíritu, en su Hijo aparece como espíritu sin condicionamiento y, en el Actor Conjunto, como espíritu ligado a la mente. Y, además de estas realidades espirituales, creemos distinguir niveles en los fenómenos espirituales experienciales —los espíritus del Ser Supremo, de la Deidad Última y del Absoluto de la Deidad—.

9:2.2 (100.4) El Espíritu Infinito complementa tanto al Hijo Eterno como el Hijo complementa al Padre Universal. El Hijo Eterno es una manifestación personal espiritualizada del Padre; el Espíritu Infinito constituye una espiritualización en estado personal del Hijo Eterno y del Padre Universal.

9:2.3 (100.5) Hay muchas líneas no restringidas de fuerza espiritual y fuentes de potencia supramaterial que enlazan a la población

de Urantia directamente con las Deidades del Paraíso. Existe una comunicación directa de los modeladores del pensamiento con el Padre Universal, una extensa influencia del impulso de la gravedad espiritual del Hijo Eterno y una presencia espiritual del Creador Conjunto. Hay diferencia de capacidad de actuación entre el espíritu del Hijo y el espíritu del Espíritu. La Tercera Persona puede obrar en su ministerio espiritual como mente más espíritu o como espíritu solo.

9:2.4 (100.6) Además de estas presencias del Paraíso, los habitantes de Urantia se benefician de las influencias y actividad espiritual del universo local y del suprauniverso, con su casi interminable grupo de amorosos seres personales, que por siempre llevan a aquel de verdadero propósito y de corazón honesto, en sentido ascendente e interior, hacia los ideales de divinidad y hacia la meta de la perfección suprema.

9:2.5 (100.7) *Conocemos* la presencia del espíritu universal del Hijo Eterno: podemos reconocerla de forma inequívoca. Incluso el hombre mortal puede conocer la presencia del Espíritu Infinito, la Tercera Persona de la Deidad, porque las criaturas materiales pueden experimentar realmente la beneficencia de esta influencia divina que obra como el espíritu santo del universo local, que se otorga a las razas de la humanidad. Los seres humanos también pueden, en alguna medida, llegar a tener conciencia del modelador, de la presencia impersonal del Padre Universal. Todos estos espíritus divinos que laboran para la elevación y espiritualización del hombre actúan al unísono y en cooperación perfecta. Son como uno en la tarea espiritual de llevar a cabo los planes de ascensión y de perfección de los mortales.

3. EL ACTUANTE UNIVERSAL

9:3.1 (101.1) La Isla del Paraíso es la fuente y la sustancia de la gravedad física; y eso debería ser suficiente para informaros de que la gravedad es una de las cosas más *reales* y eternamente constantes de todo el universo de los universos físicos. La gravedad no se puede modificar ni anular excepto mediante las fuerzas y energías promovidas conjuntamente por el Padre y el Hijo, que se han confiado y vinculado operativamente a la persona de la Tercera Fuente y Centro.

9:3.2 (101.2) El Espíritu Infinito posee un poder asombroso y singular: la *antigravedad*. Este poder no está operativamente (de manera observable) presente ni en el Padre ni en el Hijo. Esta capacidad para resistir la atracción de la gravedad material, consustancial a la Tercera Fuente, se revela en las reacciones personales del Actor Conjunto respecto a ciertas facetas de sus relaciones con el universo. Este atributo singular es transmisible a algunos de los seres personales superiores del Espíritu Infinito.

9:3.3 (101.3) La antigravedad puede anular la gravedad dentro de un perímetro local; lo hace ejerciendo una presencia equivalente de fuerza. Opera solo con referencia a la gravedad material y no es la acción de la mente. El fenómeno de resistencia a la gravedad de un giroscopio es una ilustración clara del *efecto* de la antigravedad, pero no sirve para ilustrar la *causa* de la antigravedad.

9:3.4 (101.4) Aún más, el Actor Conjunto despliega atributos que pueden trascender la fuerza y neutralizar la energía. Tales atributos operan mediante la aminoración de la velocidad de la

energía hasta el punto de la materialización y mediante otros métodos desconocidos para vosotros.

9:3.5 (101.5) El Creador Conjunto no es energía, ni la fuente de la energía, ni el destino de la energía; es el *actuante* de la energía. El Creador Conjunto es acción: movimiento, cambio, modificación, coordinación, estabilización y equilibrio. Las energías sujetas al control directo o indirecto del Paraíso por naturaleza responden a los actos de la Tercera Fuente y Centro y de sus múltiples instancias intermedias.

9:3.6 (101.6) El universo de los universos alberga criaturas de la Tercera Fuente y Centro que rigen la potencia: los controladores físicos, los directores de potencia, los centros de la potencia y otros que representan al Dios de Acción, que guardan relación con la regulación y la estabilización de las energías físicas. Todas estas criaturas cuya labor es física varían en sus atributos en cuanto al control de la potencia, tal como el de la antigravedad, que utilizan en su empeño por establecer el equilibrio físico de la materia y de las energías del gran universo.

9:3.7 (101.7) Toda esta actividad material del Dios de Acción parece relacionar su labor con la Isla del Paraíso y, en verdad, las instancias intermedias de la potencia están atentas al carácter absoluto de la Isla eterna e incluso dependen de esta. Pero el Actor Conjunto no actúa para el Paraíso ni en respuesta al mismo. Actúa, de forma personal, para el Padre y el Hijo. El Paraíso no es una persona. Las acciones de la Tercera Fuente y Centro no personales, impersonales y de alguna manera no personales son, en su totalidad, actos volitivos del Actor

Conjunto mismo; no son reflejos, derivaciones ni consecuencias de nada ni de nadie.

9:3.8 (101.8) El Paraíso constituye el modelo primigenio de la infinitud; el Dios de Acción es quien inicia ese modelo. El Paraíso es el punto de apoyo material de la infinitud; las instancias intermedias de la Tercera Fuente y Centro son las palancas inteligentes que impulsan el nivel material e infunden espontaneidad en el mecanismo de la creación física.

4. LA MENTE ABSOLUTA

9:4.1 (102.1) Existe una naturaleza intelectual en la Tercera Fuente y Centro que es distinta de sus atributos físicos y espirituales. Dicha naturaleza es difícilmente accesible, pero sí es relacionable de forma intelectual aunque no de forma personal. Es posible distinguirla de los atributos físicos y del carácter espiritual de la Tercera Persona en los niveles mentales en los que obra, pero, para la percepción de los seres personales, esta naturaleza nunca obra con independencia de manifestaciones físicas o espirituales.

9:4.2 (102.2) La mente absoluta es la mente de la Tercera Persona; es inseparable del ser personal del Dios Espíritu. La mente, en los seres con capacidad de acción, no está separada de la energía ni del espíritu ni de ambos. La mente no es inherente a la energía; la energía es receptiva y responde a la mente; la mente puede imponerse sobre la energía, pero la conciencia no es inherente al nivel puramente material. La mente no tiene que agregarse al espíritu puro, porque el espíritu es, intrínsecamente, consciente e identificativo. El espíritu es siempre inteligente, posee *mentalidad* en alguna medida. Puede

ser esa mente o aquella, puede ser premente o supramente, incluso mente espiritual, pero realiza el equivalente a pensar y a conocer. La percepción del espíritu trasciende, ocurre y teóricamente antecede a la conciencia de la mente.

9:4.3 (102.3) El Creador Conjunto es absoluto tan solo en el dominio de la mente, en los ámbitos de la inteligencia universal. La mente de la Tercera Fuente y Centro es infinita; trasciende totalmente las vías activas y operativas circulatorias de la mente del universo de los universos. En los siete suprauniversos, la dotación de la mente se deriva de los siete espíritus mayores, de los seres personales primarios del Creador Conjunto. Estos espíritus mayores distribuyen la mente en el gran universo como mente cósmica, y la variante de mente cósmica de Nebadón del tipo de Orvontón se difunde por vuestro universo local.

9:4.4 (102.4) La mente infinita ignora el tiempo, la mente última trasciende el tiempo, la mente cósmica está condicionada por el tiempo. Y así ocurre con el espacio: la Mente Infinita es independiente del espacio, pero según se desciende desde los niveles infinitos hasta los niveles de actuación de los asistentes de la mente, el intelecto debe tomar cada vez más en cuenta el hecho del espacio y sus limitaciones.

9:4.5 (102.5) La fuerza cósmica responde a la mente así como la mente cósmica responde al espíritu. El espíritu es propósito divino y la mente espiritual es propósito divino en acción. La energía es objeto, la mente es contenido, el espíritu es valor. Incluso en el tiempo y en el espacio, la mente establece esas relaciones relativas entre la energía y el espíritu que indican su mutua afinidad en la eternidad.

9:4.6 (102.6) La mente trasmuta los valores del espíritu en los contenidos del intelecto; la volición tiene el poder de hacer fructificar los contenidos de la mente en los dominios materiales y espirituales. El ascenso al Paraíso entraña un crecimiento relativo y diferenciado en espíritu, mente y energía, componentes de la individualidad experiencial que el ser personal unifica.

5. EL MINISTERIO DE LA MENTE

9:5.1 (102.7) La Tercera Fuente y Centro es infinita en cuanto a mente. Si el universo creciera hasta la infinitud, su potencial mental sería todavía apto para dotar de una adecuada mente y de otros imperativos del intelecto a un ilimitado número de criaturas.

9:5.2 (102.8) En el ámbito de la *mente creada*, la Tercera Persona, con sus colaboradores homólogos y de menor rango, gobierna en supremacía. Los reinos de la mente creatural se originan exclusivamente en la Tercera Fuente y Centro: que es quien otorga la mente. Incluso a las fracciones del Padre les resulta imposible morar en la mente de los hombres hasta que el camino no se haya preparado de forma adecuada mediante la acción mental y la labor espiritual del Espíritu Infinito.

9:5.3 (103.1) El rasgo singular de la mente es que puede otorgarse a una amplia variedad de vida. A través de sus colaboradores creaturales y creativos, la Tercera Fuente y Centro sirve a todas las mentes de todas las esferas. Atiende a intelectos humanos y subhumanos a través de los asistentes de la mente de los universos locales y, por mediación de los controladores físicos, auxilia incluso a las entidades más inferiores y no

experienciales de los tipos más primitivos de seres vivos. La dirección de la mente es siempre un ministerio de seres personales de mente-espíritu o de mente-energía.

9:5.4 (103.2) Puesto que la tercera persona de la Deidad es el origen de la mente, es muy natural que a las criaturas volitivas evolutivas les resulte más fácil formar conceptos coherentes acerca del Espíritu Infinito que del Hijo Eterno o del Padre Universal. La realidad del Creador Conjunto se revela de forma imperfecta en la existencia misma de la mente humana. El Creador Conjunto es el antecesor de la mente cósmica, y la mente del hombre es una vía individualizada, una porción impersonal por donde circula esa mente cósmica que una hija creativa de la Tercera Fuente y Centro otorga a un universo local.

9:5.5 (103.3) Porque la Tercera Persona es la fuente de la mente, no supongáis que todos los fenómenos de la mente son divinos. El intelecto humano está enraizado en el origen material de las razas animales. La inteligencia del universo no es sino una verdadera revelación de Dios que es mente, al igual que la naturaleza física no es sino la verdadera revelación de la belleza y armonía del Paraíso. La perfección está en la naturaleza, pero la naturaleza no es perfecta. El Creador Conjunto es la fuente de la mente, pero la mente no es el Creador Conjunto.

9:5.6 (103.4) La mente, en Urantia, es una concertación entre la esencia de perfección del pensamiento y la mentalidad en evolución de vuestra naturaleza humana e inmadura. El plan para vuestra evolución intelectual es, en efecto, de perfección sublime, pero distáis mucho de esa meta divina mientras obráis en el tabernáculo de la carne. La mente tiene en verdad origen

divino y ciertamente tiene un destino divino, pero vuestras mentes mortales aún no han alcanzado dignidad divina.

9:5.7 (103.5) Con mucha frecuencia, con demasiada frecuencia, desfiguráis vuestras mentes con la insinceridad y las marchitáis con la falta de rectitud, las sometéis al miedo animal y las distorsionáis con ansiedades inútiles. Por ello, aunque la fuente de la mente sea divina, la mente tal como la conocéis en vuestro mundo de ascensión, difícilmente puede llegar a ser objeto de gran admiración, ni mucho menos de adoración o de culto. La contemplación del intelecto humano, inmaduro e inactivo, debería tan solo suscitar humildad.

6. LA VÍA DE CIRCULACIÓN DE LA GRAVEDAD MENTAL

9:6.1 (103.6) La Tercera Fuente y Centro, la inteligencia universal, es personalmente consciente de cada *mente*, de cada intelecto, en toda la creación, y mantiene un contacto personal y perfecto en los inmensos universos con todas estas criaturas físicas, morontiales y espirituales dotadas de mente. Toda esta actividad mental se percibe en la absoluta vía circulatoria de la gravedad mental, que converge en la Tercera Fuente y Centro y forma parte de la conciencia personal del Espíritu Infinito.

9:6.2 (103.7) Así como el Padre atrae a todo ser personal hacia él y el Hijo atrae toda la realidad espiritual, así ejerce el Actor Conjunto un poder de atracción sobre todas las mentes; de forma ilimitada, domina y rige la vía universal y absoluta de circulación de la mente. Todos los valores intelectuales verdaderos y genuinos, todos los pensamientos divinos y las ideas perfectas, son infaliblemente atraídos hacia dicha vía.

9:6.3 (104.1) La gravedad mental puede operar con independencia de la gravedad material o de la gravedad espiritual, pero la gravedad mental siempre obra dondequiera y cuando quiera que las dos anteriores se superpongan. Cuando las tres se vinculan, la gravedad del ser personal puede abarcar a la criatura humana, física o morontial, finita o absonita. Pero con independencia de esto, incluso en los seres impersonales, el estar dotado de mente les da capacidad para pensar y los dota de conciencia, pese a la ausencia total de ser personal.

9:6.4 (104.2) El yo de dignidad personal, humano o divino, inmortal o potencialmente inmortal, no se origina en espíritu, mente o materia alguna; es el don del Padre Universal. Tampoco es la acción recíproca de la gravedad espiritual, mental y material un imperativo para la aparición de la gravedad del ser personal. La vía circulatoria del Padre puede incluir a un ser material dotado de mente que no responda a la gravedad espiritual o a un ser espiritual dotado de mente que no responda a la gravedad material. La utilización de la gravedad del ser personal es siempre un acto volitivo del Padre Universal.

9:6.5 (104.3) Aunque la mente está vinculada a la energía en los seres puramente materiales y al espíritu en los seres personales puramente espirituales, hay innumerables órdenes de seres personales, incluyendo a los humanos, que poseen mentes vinculadas tanto a la energía como al espíritu. Los aspectos espirituales de la mente de las criaturas responden infaliblemente a la influencia de la gravedad espiritual del Hijo Eterno; los rasgos materiales responden al impulso de la gravedad del universo material.

9:6.6 (104.4) Cuando la mente cósmica no está vinculada ni a la energía ni al espíritu, tampoco está sujeta a las exigencias de la gravedad de las vías de circulación de lo material o de lo espiritual. La mente pura solo está sujeta al dominio de la gravedad del Actor Conjunto. La mente pura es bastante afín a la mente infinita y la mente infinita (el teórico coigual de los absolutos del espíritu y de la energía) es en apariencia una ley en sí misma.

9:6.7 (104.5) Cuanto mayor sea la divergencia entre el espíritu y la energía, más se podrá apreciar la labor de la mente; cuanto menor sea la disparidad entre la energía y el espíritu, menos se podrá apreciar tal labor. Al parecer, la capacidad de actuación máxima de la mente se realiza en los universos temporales del espacio. Aquí la mente parece obrar en una zona intermedia entre la energía y el espíritu, pero esto no es cierto con respecto a los niveles más elevados de la mente; en el Paraíso, la energía y el espíritu son uno en esencia.

9:6.8 (104.6) La vía circulatoria de la gravedad mental es constante. Emana de la Tercera Persona de la Deidad del Paraíso, pero no se puede prever del todo la labor discernible de la mente. Por toda la creación conocida, en paralelismo con dicha vía, hay una presencia poco comprendida cuyo cometido no se puede prever. Creemos que esta imprevisibilidad se atribuye en parte a la acción del Absoluto Universal. No sabemos en qué consiste tal capacidad de actuación; solo podemos conjeturar lo que la hace actuar; y en cuanto a su relación con las criaturas, solamente podemos especular.

9:6.9 (104.7) Ciertas facetas de la imprevisibilidad de la mente finita pueden deberse a la incompletitud del Ser Supremo, y hay una

inmensa zona de actividad en donde el Actor Conjunto y el Absoluto Universal puedan posiblemente ser tangenciales. Se desconoce mucho acerca de la mente, pero estamos seguros de esto: el Espíritu Infinito es la expresión perfecta de la mente del Creador para todas las criaturas y el Ser Supremo es la expresión en evolución de la mente de todas las criaturas para su Creador.

7. LA REFLECTIVIDAD DEL UNIVERSO

9:7.1 (105.1) El Actor Conjunto es capaz de coordinar todos los niveles de la realidad del universo de tal forma que posibilita la percepción simultánea de la mente, la materia y el espíritu. Este es el fenómeno de la *reflectividad* del universo, ese poder singular e inexplicable para ver, oír, sentir y saber todas las cosas según ocurren por todo un suprauniverso y enfocar, mediante la reflectividad, toda esta información y conocimiento a cualquier punto deseado. La acción de la reflectividad se muestra a la perfección en cada uno de los mundos-sede de los siete suprauniversos. Opera también a través de todos los sectores de los suprauniversos y dentro de los confines de los universos locales. La reflectividad converge finalmente en el Paraíso.

9:7.2 (105.2) El fenómeno de la reflectividad, como se desvela en las asombrosas actuaciones de los seres personales reflectores emplazados en los mundos-sede de los suprauniversos, representa la más compleja reciprocidad entre todas las facetas de la existencia que se encuentran en toda la creación. Las líneas del espíritu pueden trazarse de vuelta al Hijo; la energía física, al Paraíso; y la mente, a la Tercera Fuente. Pero, en el fenómeno extraordinario de la reflectividad del universo, se

produce una unificación excepcional y singular de los tres que, así vinculados, permiten a los soberanos del universo, simultáneamente a su acontecimiento, conocer de forma instantánea circunstancias remotas.

9:7.3 (105.3) Comprendemos bien la técnica de la reflectividad, pero muchas de sus facetas nos desconciertan verdaderamente. Sabemos que el Actor Conjunto es el centro universal de la vía circulatoria de la mente, que es el antecesor de la mente cósmica y que la mente cósmica opera bajo el dominio de la gravedad mental absoluta de la Tercera Fuente y Centro. Sabemos, además, que las vías de la mente cósmica influyen en los niveles intelectuales de toda existencia conocida; contienen los informes universales del espacio, al igual que ciertamente se centran en los siete espíritus mayores y convergen en la Tercera Fuente y Centro.

9:7.4 (105.4) La relación entre la mente cósmica finita y la mente absoluta divina parece estar evolucionando en la mente experiencial del Supremo. Se nos ha enseñado que, en los albores del tiempo, el Espíritu Infinito otorgó esta mente con capacidad experiencial al Supremo y suponemos que ciertos rasgos del fenómeno de la reflectividad pueden explicarse tan solo presuponiendo la actividad de la Mente Suprema. Si el Supremo no se ocupa de la reflectividad, no podemos explicar los complicados procesos e infalibles efectuaciones de esta conciencia del cosmos.

9:7.5 (105.5) La reflectividad parece ser omnisciencia dentro de los límites de lo finito experiencial y puede representar la gradual aparición de la presencia-conciencia del Ser Supremo. Si esta suposición es cierta, entonces la utilización de la reflectividad

en cualquiera de sus facetas equivale a un contacto parcial con la conciencia del Supremo.

8. LOS SERES PERSONALES DEL ESPÍRITU INFINITO

9:8.1 (105.6) El Espíritu Infinito posee plena facultad para transmitir muchos de sus poderes y prerrogativas a sus seres personales colaboradores y de menor rango y a sus instancias intermedias.

9:8.2 (105.7) El primer acto creativo del Espíritu Infinito como Deidad, obrando aparte de la Trinidad pero con algún vínculo no revelado con el Padre y el Hijo, se hizo personal al dar existencia a los siete espíritus mayores del Paraíso, los que distribuyen el Espíritu Infinito a los universos.

9:8.3 (106.1) No hay ningún representante directo de la Tercera Fuente y Centro en la sede de un suprauniverso. Cada una de estas siete creaciones depende de uno de los siete espíritus mayores del Paraíso, que actúa a través de los siete espíritus reflectores localizados en la capital del suprauniverso.

9:8.4 (106.2) El siguiente y continuado acto creativo del Espíritu Infinito se revela, ocasionalmente, al dar origen a los espíritus creativos. Cada vez que el Padre Universal y el Hijo Eterno se erigen padres de un hijo creador, el Espíritu Infinito se convierte en el progenitor de un espíritu creativo de un universo local, que se vuelve el más íntimo colaborador de ese hijo creador durante toda su posterior experiencia en el universo.

9:8.5 (106.3) Así como es necesario distinguir entre el Hijo Eterno y los hijos creadores, del mismo modo hay que diferenciar entre el Espíritu Infinito y los espíritus creativos, los iguales en rango

a los hijos creadores en el universo local. Lo que el Espíritu Infinito es para toda la creación, un espíritu creativo es para un universo local.

9:8.6 (106.4) La Tercera Fuente y Centro está representada en el gran universo por un inmenso conjunto de espíritus servidores, mensajeros, maestros, jueces, ayudantes y asesores, así como también de supervisores de ciertas vías circulatorias de naturaleza física, morontial y espiritual. No todos estos seres son personales en el sentido estricto del término. En las criaturas finitas, el ser personal se caracteriza por:

9:8.7 (106.5) 1. Conciencia subjetiva de sí mismo.

9:8.8 (106.6) 2. Respuesta objetiva a la vía del Padre por donde circula el ser personal.

9:8.9 (106.7) Existen seres personales creadores y seres personales creaturales, y además de estos dos tipos fundamentales existen *seres personales de la Tercera Fuente y Centro*, seres que son personales para el Espíritu Infinito, pero no absolutamente personales para los seres creaturales. Estos seres personales de la Tercera Fuente no forman parte de la vía circulatoria del ser personal del Padre. El ser personal de la Primera Fuente y el ser personal de la Tercera Fuente pueden comunicarse entre sí; todo ser personal puede contactarse.

9:8.10 (106.8) El Padre otorga el ser personal según su voluntad libre y personal. Solo podemos conjeturar por qué lo hace; no sabemos cómo lo hace. Tampoco sabemos por qué la Tercera Fuente otorga a su vez un ser personal no relacionado con el que el Padre otorga, pero el Espíritu Infinito lo hace en su

propio nombre, en conjunción creativa con el Hijo Eterno y de muchas maneras desconocidas para vosotros. El Espíritu Infinito también puede actuar para el Padre en la concesión del ser personal que hace la Primera Fuente.

9:8.11 (106.9) Existen numerosos tipos de seres personales de la Tercera Fuente. El Espíritu Infinito otorga el ser personal de la Tercera Fuente a numerosos grupos que no están incluidos en la vía del ser personal del Padre, tales como ciertos directores de la potencia. Asimismo, el Espíritu Infinito considera como seres personales a numerosos grupos de seres, como los espíritus creativos, que componen una clase por sí mismos en sus relaciones con las criaturas encauzadas al Padre.

9:8.12 (106.10) Tanto los seres personales de la Primera Fuente como los de la Tercera Fuente están dotados de todo e incluso más de lo que el hombre asocia con el concepto de ser personal: tienen mentes que incluyen memoria, razón, juicio, imaginación creativa, asociación de ideas, decisión, elección y numerosas otras facultades intelectuales por completo desconocidas para los mortales. Con pocas excepciones, las clases que se os han revelado poseen forma e individualidad definidas; son seres reales. Una mayoría de ellos son visibles para todos los órdenes de existencia espiritual.

9:8.13 (107.1) Incluso podréis ver a vuestros acompañantes espirituales de los órdenes menores tan pronto como se os libere de los suprauniversos.

9:8.14 (107.2) *La familia efectiva de la Tercera Fuente y Centro*, tal como está revelada en estas narraciones, se divide en tres grandes grupos:

9:8.15 (107.3) I. *Los espíritus supremos*. Un grupo de origen compuesto que abarca, entre otros, a los órdenes siguientes:

9:8.16 (107.4) 1. Los siete espíritus mayores del Paraíso.

9:8.17 (107.5) 2. Los espíritus reflectores de los suprauniversos.

9:8.18 (107.6) 3. Los espíritus creativos de los universos locales.

9:8.19 (107.7) II. *Los directores de la potencia*. Un grupo de criaturas e instancias intermedias que actúan en todo el espacio organizado.

9:8.20 (107.8) III. *Los seres personales del Espíritu Infinito*. Esta designación no implica necesariamente que estos seres personales procedan de la Tercera Fuente, aunque algunos de ellos son únicos entre las criaturas volitivas. Normalmente se agrupan en tres clasificaciones principales:

9:8.21 (107.9) 1. Los seres personales superiores del Espíritu Infinito.

9:8.22 (107.10) 2. Las multitudes de mensajeros del espacio.

9:8.23 (107.11) 3. Los espíritus servidores del tiempo.

9:8.24 (107.12) Estos grupos sirven en el Paraíso, en el universo central o de residencia, en los suprauniversos y abarcan órdenes que obran en los universos locales, llegando incluso hasta las constelaciones, sistemas y planetas.

9:8.25 (107.13) Los seres personales espirituales de la inmensa familia del Espíritu Divino e Infinito están dedicados, por siempre, al servicio del ministerio del amor de Dios y de la misericordia del Hijo para con todas las criaturas inteligentes

de los mundos evolutivos del tiempo y del espacio. Estos seres espirituales constituyen la escala viva por la cual el hombre mortal puede ascender del caos a la gloria.

9:8.26 (107.14) [Revelado en Urantia por un consejero divino de Uversa a quien los ancianos de días le han encargado que describa la naturaleza y la obra del Espíritu Infinito.]

Escrito 10

La Trinidad del Paraíso

10:0.1 (108.1) La Trinidad de las eternas Deidades del Paraíso facilita al Padre su evasión del ser personal total. En la Trinidad, la expresión ilimitada de la infinita voluntad personal de Dios está vinculada de forma perfecta a la absolutidad de la Deidad. El Hijo Eterno y los diferentes Hijos de origen divino, junto con el Actor Conjunto y sus hijos del universo, liberan en efecto al Padre de las limitaciones por otra parte inherentes a la primacía, perfección, inmutabilidad, eternidad, universalidad, absolutidad e infinitud.

10:0.2 (108.2) La Trinidad del Paraíso proporciona, de hecho, la plena expresión y la revelación perfecta de la naturaleza eterna de la Deidad. Los hijos estacionarios de la Trinidad proporcionan, de la misma manera, una plena y perfecta revelación de la justicia divina. La Trinidad constituye la unidad de la Deidad, y esta unidad descansa eternamente sobre los pilares absolutos de la unicidad divina de los tres seres personales primigenios, homólogos y coexistentes: el Dios Padre, el Dios Hijo y el Dios Espíritu.

10:0.3 (108.3) A partir de la situación presente en el círculo de la eternidad, mirando atrás, hacia el ilimitado pasado, reconocemos en los asuntos relacionados con el universo una inevitabilidad ineludible, y esa es la Trinidad del Paraíso. Estimo que la Trinidad era inevitable. Según veo el pasado, el presente y el futuro del tiempo, considero que no hay otra cosa en todo el universo de los universos que lo haya sido. El universo matriz actual, visto en retrospectiva o en perspectiva, es impensable sin la Trinidad. Ya con la Trinidad del Paraíso, podemos proponer modos alternativos e incluso múltiples de hacer todas las cosas, pero sin la Trinidad de Padre, Hijo y Espíritu somos incapaces de concebir de qué manera pudo el Infinito lograr un equiparable estado personal triple frente a la unicidad absoluta de la Deidad. Ningún otro concepto de la creación está a la altura del criterio establecido por la Trinidad para la compleción de la absolutidad que es inherente a la unidad de la Deidad sumado a la repleción de la liberación volitiva, que es inherente a la manifestación personal triple de la Deidad.

1. AUTODISTRIBUCIÓN DE LA PRIMERA FUENTE Y CENTRO

10:1.1 (108.4) Parecería que el Padre, en el pasado eterno, inaugurara un modo de establecer una profunda distribución de sí mismo. Hay en la naturaleza altruista, amante y amable del Padre Universal algo que le hace conservar para sí mismo el ejercicio de solo esos poderes y esa autoridad que parece resultarle imposible delegar u otorgar.

10:1.2 (108.5) El Padre Universal siempre se ha despojado de toda parte de sí mismo que pudiera otorgar a otro creador o criatura.

Ha delegado en sus Hijos divinos y en los seres de inteligencia a ellos vinculados todo el poder y toda la autoridad que pudiera delegarse. Realmente transfirió a sus Hijos soberanos, en sus respectivos universos, cualquier prerrogativa de orden gubernativo que fuera transferible. En los asuntos de un universo local, ha hecho a cada hijo creador un soberano tan perfecto, competente y de tanta autoridad como el Hijo Eterno es en el universo primigenio central. Entregó, en realidad confirió, con la dignidad y santidad de su ser personal, todo de sí mismo y de sus atributos, de todo lo que podía despojarse, de todos los modos, en todas las eras, en todos los lugares y a todas las personas, y en todos los universos exceptuando el de su morada central.

^{10:1.3 (109.1)} El ser personal divino no es egocéntrico; distribuirse a sí mismo y compartir su ser personal caracterizan la libertad de la voluntad del yo divino. Las criaturas anhelan la colaboración con otras criaturas personales; los Creadores se sienten impulsados a compartir su divinidad con sus hijos del universo; el ser personal del Infinito se desvela como Padre Universal, que comparte la realidad de su ser y la igualdad de su yo con dos seres personales del mismo rango: el Hijo Eterno y el Actor Conjunto.

^{10:1.4 (109.2)} Para conocer el ser personal y los atributos divinos del Padre siempre tendremos que depender de las revelaciones del Hijo Eterno, porque cuando se efectuó el acto conjunto de la creación, cuando la Tercera Persona de la Deidad tuvo su existencia como ser personal y puso por obra los conceptos combinados de sus padres divinos, el Padre dejó de existir como ser personal incondicionado. Con la aparición del Actor

Conjunto y la materialización del núcleo central de la creación, tuvieron lugar ciertos cambios eternos. Dios se dio a sí mismo como ser personal absoluto a su Hijo Eterno. Así, el Padre otorga el “ser personal infinito” a su Hijo Unigénito, mientras que ambos otorgan el “ser personal conjunto” de su unión eterna al Espíritu Infinito.

10:1.5 (109.3) Por estas y otras razones más allá del concepto de la mente finita, es sumamente difícil para la criatura humana comprender el padre-ser personal infinito de Dios, excepto tal como este se revela universalmente en el Hijo Eterno y, con el Hijo, se lleva a efecto de manera universal en el Espíritu Infinito.

10:1.6 (109.4) Puesto que los Hijos de Dios del Paraíso visitan los mundos evolutivos y, a veces, incluso moran en ellos semejando la carne mortal, y puesto que estos ministerios de gracia hacen posible que el hombre mortal realmente conozca algo de la naturaleza y del carácter del ser personal divino, las criaturas de las esferas planetarias deben, por lo tanto, poner atención a dichos ministerios en los que los Hijos del Paraíso se dan como don para así poder obtener información fidedigna y fiable con respecto al Padre, al Hijo y al Espíritu.

2. MANIFESTACIÓN PERSONAL DE LA DEIDAD

10:2.1 (109.5) Mediante la trinitización, el Padre se despoja de ese ser personal espiritual y sin límites que es el Hijo, pero al hacerlo, se constituye en Padre de este mismo Hijo y, por ello, se inviste de la ilimitada capacidad de ser el Padre divino de todos los tipos de criaturas de voluntad inteligente posteriormente creadas, devenidas o de otro modo hechas

personales. Como *ser personal absoluto e incondicionado*, el Padre puede obrar solamente como el Hijo y con el Hijo, pero como *Padre personal* continúa otorgando el ser personal a diversas multitudes de criaturas volitivas e inteligentes de diferentes niveles y, por siempre, mantiene relaciones personales y vínculos amorosos con esa inmensa familia de hijos del universo.

10:2.2 (109.6) Después de que el Padre ha otorgado a su Hijo la plenitud de sí mismo y, cuando este acto de darse a sí mismo es completo y perfecto, de la infinita potencia y naturaleza existentes de este modo en la unión Padre-Hijo, los eternos compañeros otorgan conjuntamente aquellas cualidades y atributos, que constituyen otro ser más como ellos mismos; y este ser personal conjunto, el Espíritu Infinito, completa la manifestación personal existencial de la Deidad.

10:2.3 (110.1) El Hijo es indispensable para la paternidad de Dios. El Espíritu es indispensable para la fraternidad de la Segunda y Tercera Personas. Tres personas constituyen la mínima forma social de agrupación, pero esta es la menos importante de todas las muchas razones para creer en la inevitabilidad del Actor Conjunto.

10:2.4 (110.2) La Primera Fuente y Centro es el *padre-ser personal* infinito, la fuente ilimitada del ser personal. El Hijo Eterno es el *ser personal-absoluto* sin límites, ese ser divino que permanece en el tiempo y en la eternidad como la revelación perfecta de la naturaleza personal de Dios. El Espíritu Infinito es el *ser personal conjunto*, la única consecuencia personal de la perpetua unión Padre-Hijo.

10:2.5 (110.3) El ser personal de la Primera Fuente y Centro es el ser personal infinito menos el ser personal absoluto del Hijo Eterno. El ser personal de la Tercera Fuente y Centro es la consecuencia sobreañadida de la unión del Padre-ser personal liberado y del Hijo-ser personal absoluto.

10:2.6 (110.4) El Padre Universal, el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito son personas únicas; ninguno es un duplicado; cada uno es primigenio; todos están unidos.

10:2.7 (110.5) Solamente el Hijo Eterno experimenta la plenitud de la relación personal divina, consciente tanto de su filiación con el Padre como de su paternidad del Espíritu y de la igualdad divina con el Padre-antecesor y con el Espíritu-compañero. El Padre conoce la experiencia de tener un Hijo que es su igual, pero no conoce ningún antecedente ancestral. El Hijo Eterno tiene la experiencia de la filiación, reconocimiento de ascendencia personal y, al mismo tiempo, el Hijo es consciente de ser el padre conjunto del Espíritu Infinito. El Espíritu Infinito es consciente de su doble ascendencia personal, pero no es progenitor de un ser personal de igual rango a la Deidad. Con el Espíritu, se completa el ciclo existencial de la manifestación personal de la Deidad; los seres personales primarios de la Tercera Fuente y Centro son experienciales y son siete en número.

10:2.8 (110.6) Yo tengo origen en la Trinidad del Paraíso. Conozco la Trinidad como Deidad unificada; sé también que el Padre, el Hijo y el Espíritu existen y actúan en sus particulares capacidades personales. Sé positivamente que no solo actúan de manera personal y colectiva, sino que también coordinan sus acciones agrupados de formas diversas, de modo que al final

obran en siete capacidades diferentes singulares y plurales. Y, puesto que estas siete relaciones agotan las posibilidades de tales combinaciones divinas, es inevitable que las realidades del universo aparezcan en siete variaciones de valores, contenidos y ser personal.

3. LAS TRES PERSONAS DE LA DEIDAD

10:3.1 (110.7) A pesar de que existe una sola Deidad, hay tres manifestaciones personales definidas y divinas de la Deidad. Respecto a la dotación del hombre de los modeladores divinos, el Padre dijo: “Hagamos al hombre mortal a nuestra imagen”. En las escrituras de Urantia, existen repetidas referencias a los actos y hechos de la Deidad plural, mostrando con claridad el reconocimiento de la existencia y la labor de las tres Fuentes y Centros.

10:3.2 (110.8) Se nos enseña que el Hijo y el Espíritu en su vinculación con la Trinidad mantienen con el Padre relaciones idénticas. En la eternidad y como Deidades sin duda lo hacen, pero en el tiempo y como seres personales ciertamente desvelan relaciones de una naturaleza muy variada. Observando a los universos desde el Paraíso, estas relaciones parecen muy similares, pero cuando se las contempla desde los ámbitos del espacio, parecen bastante diferentes.

10:3.3 (111.1) Los Hijos divinos son ciertamente el “Verbo de Dios”, pero los hijos del Espíritu son en verdad la “Acción de Dios”. Dios habla a través del Hijo y, con el Hijo, actúa a través del Espíritu Infinito, mientras que, en toda actividad del universo, el Hijo y el Espíritu son hermosamente fraternales, obrando

como dos hermanos iguales en admiración y amor hacia un Padre común honorable y divinamente respetado.

10:3.4 (111.2) El Padre, el Hijo y el Espíritu son ciertamente iguales en naturaleza, equiparables en ser, pero hay diferencias inequívocas en sus actuaciones universales y, cuando actúan solos, cada persona de la Deidad está aparentemente limitada en absolutidad.

10:3.5 (111.3) El Padre Universal, antes de despojarse voluntariamente de su ser personal, de los poderes y de los atributos que constituyen el Hijo y el Espíritu, parece haber sido (filosóficamente considerado) una Deidad ilimitada, absoluta e infinita. Pero esa teórica Primera Fuente y Centro sin un Hijo no podría considerarse, en ningún sentido de la palabra, el *Padre Universal*; la paternidad no es real sin filiación. Además, el Padre, para haber sido absoluto en un sentido total, en algún momento eternamente distante, debe haber existido a solas. Pero nunca tuvo tal existencia solitaria; el Hijo y el Espíritu son ambos coeternos con el Padre. La Primera Fuente y Centro siempre ha sido y siempre será el Padre Eterno del Hijo Primigenio y, con el Hijo, el Progenitor Eterno del Espíritu Infinito.

10:3.6 (111.4) Observamos que el Padre se ha despojado de todas las manifestaciones directas de su absolutidad excepto de la paternidad absoluta y de la volición absoluta. No sabemos si la volición es un atributo inalienable del Padre; solo podemos observar que *no* se despojó de la volición. Dicha voluntad infinita debe haber sido eternamente inherente a la Primera Fuente y Centro.

^{10:3.7 (111.5)} Al otorgar el ser personal absoluto al Hijo Eterno, el Padre Universal se evade de las ataduras al ser personal total, pero, al hacerlo así, da un paso que le imposibilita por siempre actuar por sí solo como ser personal-absoluto. Y, con la manifestación personal final de la Deidad coexistente —el Actor Conjunto—, sobreviene la crítica interdependencia trinitaria de los tres seres personales divinos respecto a la acción absoluta de la Deidad total.

^{10:3.8 (111.6)} Dios es el Padre-absoluto de todos los seres personales del universo de los universos. El Padre es personalmente absoluto en libertad de acción, pero en los universos del tiempo y del espacio, ya hechos, en proceso de hacerse y aún por hacerse, el Padre no es perceptiblemente absoluto como Deidad total salvo en la Trinidad del Paraíso.

^{10:3.9 (111.7)} La Primera Fuente y Centro obra fuera de Havona en los universos fenoménicos de la manera siguiente:

^{10:3.10 (111.8)} 1. Como creador, a través de los hijos creadores, sus nietos.

^{10:3.11 (111.9)} 2. Como rector, a través del centro de gravedad del Paraíso.

^{10:3.12 (111.10)} 3. Como espíritu, a través del Hijo Eterno.

^{10:3.13 (111.11)} 4. Como mente, a través del Creador Conjunto.

^{10:3.14 (111.12)} 5. Como Padre, mantiene contacto paterno con todas las criaturas a través de la vía circulatoria del ser personal.

10:3.15 (111.13) 6. Como persona, actúa *directamente* en toda la creación por medio de las exclusivas fracciones de sí mismo — en el hombre mortal, mediante los modeladores del pensamiento—.

10:3.16 (111.14) 7. Como Deidad total, obra tan solo en la Trinidad del Paraíso.

10:3.17 (112.1) Todas estas renunciaciones y delegaciones de jurisdicción del Padre Universal son por completo voluntarias y autoimpuestas. El Padre Todopoderoso asume de forma deliberada estas limitaciones de autoridad sobre los universos.

10:3.18 (112.2) El Hijo Eterno parece obrar como uno con el Padre en todos los aspectos espirituales, excepto en la dádiva de las fracciones de Dios y en alguna otra actividad prepersonal. Tampoco se identifica el Hijo estrechamente con la actividad intelectual de las criaturas materiales ni con la actividad energética de los universos materiales. Como absoluto, el Hijo obra como persona solamente en el ámbito del universo espiritual.

10:3.19 (112.3) El Espíritu Infinito es asombrosamente universal e increíblemente versátil en todas sus acciones. Actúa en las esferas de la mente, de la materia y del espíritu. El Actor Conjunto representa la vinculación Padre-Hijo, pero obra también por sí mismo. No está directamente relacionado con la gravedad física, la gravedad espiritual o la vía de circulación del ser personal, pero participa en mayor o menor grado en cualquier otra actividad del universo. Aunque al parecer dependiente de un triple control gravitatorio existencial y absoluto, el Espíritu Infinito parece ejercer un triple extra

control. Esta triple dotación se emplea en muchos sentidos para trascender y, al parecer, para neutralizar incluso las manifestaciones de fuerzas y energías primarias, incluyendo las fronteras supraúltimas de la absolutidad. En ciertas situaciones, este extra control trasciende por completo incluso las manifestaciones primordiales de la realidad cósmica.

4. UNIÓN TRINITARIA DE LA DEIDAD

10:4.1 (112.4) De todas las vinculaciones absolutas, la Trinidad del Paraíso (la primera triunidad) es única como agrupación exclusiva de la Deidad personal. Dios obra como Dios solo en relación a Dios y a los que pueden conocer a Dios, pero como Deidad absoluta solo en la Trinidad del Paraíso y en relación con la totalidad del universo.

10:4.2 (112.5) La Deidad eterna está perfectamente unificada; sin embargo, hay en la Deidad tres personas perfectamente individualizadas. La Trinidad del Paraíso hace posible la expresión simultánea de toda la diversidad de rasgos del carácter y poderes infinitos de la Primera Fuente y Centro y de sus eternos iguales en rango, y de toda la unidad divina de las capacidades universales de la Deidad indivisa.

10:4.3 (112.6) La Trinidad constituye la vinculación de personas infinitas que obran en una capacidad no personal, pero sin contravenir el ser personal. La ilustración es burda, pero un padre, un hijo y un nieto podrían formar una entidad corporativa que sería no personal y, sin embargo, estaría sujeta a sus voluntades personales.

10:4.4 (112.7) La Trinidad del Paraíso es *real*. Existe en la unión como Deidades del Padre, el Hijo y el Espíritu. Sin embargo, el Padre, el Hijo o el Espíritu, o alguno de ellos dos, pueden obrar en relación con esta misma Trinidad del Paraíso. El Padre, el Hijo y el Espíritu pueden colaborar de una manera no trinitaria, pero no como tres Deidades. Como personas pueden colaborar como ellos elijan, pero la Trinidad no es eso.

10:4.5 (112.8) Recordad siempre que lo que hace el Espíritu Infinito es labor del Actor Conjunto. Tanto el Padre como el Hijo están obrando en él, y a través de él y como él. Pero sería inútil intentar dilucidar el misterio de la Trinidad: tres como uno y en uno, y uno como dos y actuando para dos.

10:4.6 (112.9) La Trinidad está tan relacionada con los asuntos del universo total que debe tomarse en consideración en nuestros intentos por explicar la totalidad de cualquier suceso cósmico aislado o de relación personal. La Trinidad obra en todos los niveles del cosmos, y el hombre mortal está limitado al nivel de lo finito; por consiguiente, el hombre debe contentarse con un concepto finito de la Trinidad como Trinidad.

10:4.7 (113.1) Como mortal en la carne debes contemplar la Trinidad de acuerdo con tu lucidez individual y en armonía con las reacciones de tu mente y de tu alma. Puedes saber muy poco del carácter absoluto de la Trinidad, pero según asciendas hacia el Paraíso, te asombrarás muchas veces de las revelaciones sucesivas y de los descubrimientos inesperados de la supremacía y de la ultimidad, e incluso de la absolutidad de la Trinidad.

5. FUNCIONES DE LA TRINIDAD

10:5.1 (113.2) Las Deidades personales tienen atributos, pero, para ser coherentes y hablar con mayor propiedad, la conjunción de seres divinos en la Trinidad más que atributos desempeñan *funciones*, tales como administrar la justicia, actitudes de totalidad, acción equiparada y acción directiva cósmica. Dichas funciones son activamente supremas, últimas y (dentro de los límites de la Deidad) absolutas en lo que concierne a todas las realidades vivas de valor personal.

10:5.2 (113.3) Las funciones de la Trinidad del Paraíso no son simplemente la suma de la dotación aparente de divinidad del Padre más aquellos atributos particulares que son únicos en la existencia personal del Hijo y el Espíritu. La vinculación en la Trinidad de las tres Deidades del Paraíso da como resultado la evolución, el acontecimiento y la deidización de nuevos contenidos, valores, potencias y facultades para la revelación, la acción y la administración universales. Los grupos de seres humanos, las familias humanas, los grupos sociales o la Trinidad del Paraíso no crecen por mera adición aritmética. La potencialidad del grupo excede siempre en mucho la simple suma de los atributos de sus componentes individuales.

10:5.3 (113.4) La Trinidad mantiene una actitud única como Trinidad hacia todo el universo del pasado, presente y futuro. Y su labor se puede apreciar mejor en relación con sus actitudes hacia el universo. Tales actitudes son simultáneas y pueden ser múltiples respecto de cualquier situación o acontecimiento aislado:

10:5.4 (113.5) 1. *Actitud hacia lo finito*. La autolimitación máxima de la Trinidad es su actitud hacia lo finito. La Trinidad no es una persona ni el Ser Supremo es una manifestación personal

exclusiva de la Trinidad, pero el Supremo es el que más se acerca al punto de convergencia de la potencia-ser personal de la Trinidad comprensible para las criaturas finitas. De ahí que a veces se habla de la Trinidad en relación con lo finito como la Trinidad de la Supremacía.

10:5.5 (113.6) *2. Actitud hacia lo absonito.* La Trinidad del Paraíso se ocupa de aquellos niveles existenciales que son más que finitos pero menos que absolutos, y esta relación se denomina a veces la Trinidad de Ultimidad. Ni el Último ni el Supremo representan totalmente a la Trinidad del Paraíso pero, en un sentido condicionado y a sus respectivos niveles, cada uno parece representar a la Trinidad durante las eras prepersonales del desarrollo de la experiencia-potencia.

10:5.6 (113.7) *3. La actitud absoluta* de la Trinidad del Paraíso está en relación con las existencias absolutas y culmina en la acción de la Deidad total.

10:5.7 (113.8) La Trinidad Infinita conlleva la acción correlacionada de todas las relaciones en triunidad de la Primera Fuente y Centro —tanto deificada como no deificada— y, en consecuencia, es muy difícil que los seres personales lleguen a comprenderlas. En la contemplación de la Trinidad como infinita, no olvidéis las siete triunidades; así se podrán evitar ciertas dificultades de entendimiento y resolverse parcialmente algunas paradojas.

10:5.8 (114.1) Pero no encuentro términos que me permitan transmitir a la mente humana limitada la plenitud de la verdad y la significación eterna de la Trinidad del Paraíso y la

naturaleza de la vinculación mutua e interminable de los tres seres de perfección infinita.

6. LOS HIJOS ESTACIONARIOS DE LA TRINIDAD

10:6.1 (114.2) Toda ley se origina en la Primera Fuente y Centro, que *es la ley*. La administración de la ley espiritual es intrínseca a la Segunda Fuente y Centro. La revelación de la ley, la promulgación e interpretación de los estatutos divinos, es el cometido de la Tercera Fuente y Centro. La aplicación de la ley, la justicia, entra dentro de la competencia de la Trinidad del Paraíso y se lleva a cabo por ciertos Hijos de la Trinidad.

10:6.2 (114.3) La *justicia* es inherente a la soberanía universal de la Trinidad del Paraíso, pero la bondad, la misericordia y la verdad representan el ministerio universal de los seres personales divinos, cuya unión como Deidad constituye la Trinidad. La justicia no es la actitud del Padre, el Hijo o el Espíritu. La justicia es la actitud trinitaria de estos tres seres personales de amor, misericordia y servicio. Ninguna de las Deidades del Paraíso promueve la administración de la justicia. La justicia no es nunca una actitud personal; es siempre una labor plural.

10:6.3 (114.4) La *evidencia*, la base de la ecuanimidad (la justicia en armonía con la misericordia), la suministran los seres personales de la Tercera Fuente y Centro, el representante conjunto del Padre y del Hijo en todos los mundos y en la mente de todos los seres inteligentes de toda la creación.

10:6.4 (114.5) La *decisión judicial*, la aplicación final de la justicia de acuerdo con la evidencia remitida por los seres personales

del Espíritu Infinito es la tarea de los hijos estacionarios de la Trinidad, de seres que comparten la naturaleza trinitaria del Padre, del Hijo y del Espíritu unidos.

10:6.5 (114.6) Este grupo de Hijos de la Trinidad comprende los siguientes seres personales:

10:6.6 (114.7) 1. Los seres secretos trinitizados de supremacía.

10:6.7 (114.8) 2. Los eternos de días.

10:6.8 (114.9) 3. Los ancianos de días.

10:6.9 (114.10) 4. Los perfectos de días.

10:6.10 (114.11) 5. Los recientes de días.

10:6.11 (114.12) 6. Los uniones de días.

10:6.12 (114.13) 7. Los fieles de días.

10:6.13 (114.14) 8. Los perfeccionadores de la sabiduría.

10:6.14 (114.15) 9. Los consejeros divinos.

10:6.15 (114.16) 10. Los censores universales.

10:6.16 (114.17) Nosotros somos los hijos de las tres Deidades del Paraíso en su atribución como Trinidad; sucede que pertenezco al décimo orden de este grupo, los censores universales. Estos órdenes no representan la actitud de la Trinidad en un sentido universal; representan dicha actitud, colectiva, de la Deidad solamente en los ámbitos del juicio ejecutivo: la justicia. La Trinidad los concibió específicamente para la tarea precisa que

se les asigna, y representan a la Trinidad tan solo en esas funciones para las que se hicieron personales.

^{10:6.17 (115.1)} Los ancianos de días y sus colaboradores de origen en la Trinidad imparten un juicio justo y supremamente ecuaníme en los siete suprauniversos. En el universo central tales funciones existen solamente en teoría; allí la ecuanimidad es patente en la perfección, y la perfección de Havona excluye toda posibilidad de desarmonía.

^{10:6.18 (115.2)} La justicia es el pensamiento colectivo de la rectitud; la misericordia es su expresión personal. La misericordia es la actitud del amor; la precisión caracteriza la operación de la ley; el juicio divino es el alma de la ecuanimidad, siempre conformándose a la justicia de la Trinidad, siempre cumpliendo el amor divino de Dios. Cuando se les percibe plenamente y se les comprende por completo, la justicia recta de la Trinidad y el amor misericordioso del Padre Universal coinciden. Pero el hombre no posee ese pleno entendimiento de la justicia divina. Así pues, en la Trinidad, tal como el hombre lo percibiría, las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu se adaptan al ministerio equiparado del amor y de la ley en los universos experienciales del tiempo.

7. LA ACCIÓN DIRECTIVA DE LA SUPREMACÍA

^{10:7.1 (115.3)} La Primera, Segunda y Tercera Personas de la Deidad son iguales entre sí, y son una. “El Señor nuestro Dios es un solo Dios”. Existe un propósito perfecto y una unicidad de ejecución en la Trinidad divina de las Deidades eternas. El Padre, el Hijo y el Actor Conjunto son en verdad y en divinidad

uno. Ciertamente está escrito: “Yo soy el primero y yo soy el último, y fuera de mí no hay ningún Dios”.

10:7.2 (115.4) Según las cosas parecen para los mortales en el nivel finito, la Trinidad del Paraíso, al igual que el Ser Supremo, se ocupa solamente de lo total: del planeta total, del universo total, del suprauniverso total, del gran universo total. Esta actitud de totalidad existe porque la Trinidad es el total de la Deidad además de por otras muchas razones.

10:7.3 (115.5) El Ser Supremo es algo menos que la Trinidad y algo distinto a ella, que obra en los universos finitos; pero dentro de ciertos límites y durante la era presente de la potencia-manifestación personal incompletos, esta Deidad evolutiva parece reflejar la actitud de la Trinidad de la Supremacía. El Padre, el Hijo y el Espíritu no obran de forma personal con el Ser Supremo, pero durante la presente era del universo colaboran con él como Trinidad. Entendemos que tienen una relación similar con el Último. A menudo hacemos suposiciones sobre cuál será la relación personal entre las Deidades del Paraíso y el Dios Supremo cuando este haya finalmente evolucionado, pero realmente no lo sabemos.

10:7.4 (115.6) No creemos que la acción directiva de la Supremacía sea por completo previsible. Además, esta imprevisibilidad parece caracterizarse por un desarrollo incompleto, sin duda un signo de la incompletitud del Supremo y de lo inacabado de la reacción finita a la Trinidad del Paraíso.

10:7.5 (115.7) La mente mortal puede pensar inmediatamente en mil y una cosas —catástrofes físicas, accidentes espantosos, desastres horribles, enfermedades dolorosas y calamidades

mundiales— y preguntarse si tales sucesos están correlacionados con los desconocidos designios de esta probable acción del Ser Supremo. Francamente, no lo sabemos; no estamos realmente seguros. Pero sí observamos que, según transcurre el tiempo, todas estas situaciones difíciles y más o menos misteriosas tienen *siempre* como resultado el bien y el progreso de los universos. Puede ser que las circunstancias de la existencia y las inexplicables vicisitudes de la vida se entrelacen formando un patrón significativo y de elevado valor mediante la actividad del Supremo y la acción directiva de la Trinidad.

10:7.6 (116.1) Como hijo de Dios, puedes percibir la actitud personal de amor en todos los actos del Dios Padre. Pero no siempre podrás comprender cuántos de los actos de la Trinidad del Paraíso en el universo redundan individualmente en bien de los mortales de los mundos evolutivos del espacio. En el progreso de la eternidad, los actos de la Trinidad se revelarán como completamente significativos y benevolentes, pero no siempre los perciben así las criaturas del tiempo.

8. LA TRINIDAD MÁS ALLÁ DE LO FINITO

10:8.1 (116.2) Muchas verdades y hechos relativos a la Trinidad del Paraíso solo pueden comprenderse, aunque parcialmente, mediante el reconocimiento de una función que trascienda lo finito.

10:8.2 (116.3) No sería aconsejable hablar de las funciones de la Trinidad de Ultimidad, pero puede revelarse que el Dios Último es la manifestación trinitaria tal como la conciben los trascendentales. Somos propensos a creer que la unificación del

universo matriz es resultado de la acción del Último y con probabilidad refleja ciertas facetas, no todas, de la acción directiva absonita de la Trinidad del Paraíso. El Último constituye una manifestación condicionada de la Trinidad en relación con lo absonito solo en el sentido en el que el Supremo representa, pues, parcialmente a la Trinidad en relación con lo finito.

10:8.3 (116.4) El Padre Universal, el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito son, en cierto modo, los seres personales que constituyen la Deidad total. Su unión en la Trinidad del Paraíso y la capacidad de actuación absoluta de la Trinidad equivalen a la capacidad de actuación de la Deidad total. Y dicha compleción de la Deidad trasciende tanto lo finito como lo absonito.

10:8.4 (116.5) Si bien, ninguna de las personas de las Deidades del Paraíso colma realmente todo el potencial de la Deidad, colectivamente las tres lo hacen. Tres personas infinitas parecen ser el mínimo de seres que se requiere para activar el potencial prepersonal y existencial de la Deidad total —el Absoluto de la Deidad—.

10:8.5 (116.6) Conocemos al Padre Universal, al Hijo Eterno y al Espíritu Infinito como *personas*, pero no conozco personalmente al Absoluto de la Deidad. Amo y adoro al Dios Padre; respeto y honro al Absoluto de la Deidad.

10:8.6 (116.7) Una vez estuve en un universo donde cierto grupo de seres impartían la enseñanza de que los finalizadores, en la eternidad, acabarían por llegar a ser los hijos del Absoluto de la Deidad. Pero soy reticente a aceptar tal solución al misterio que envuelve el futuro de los finalizadores.

10:8.7 (116.8) El colectivo final incluye, entre otros, a aquellos mortales del tiempo y del espacio que han alcanzado la perfección en todo lo que se refiere a la voluntad de Dios. Como criaturas y dentro de los límites de su capacidad creatural, conocen plena y verdaderamente a Dios. Habiendo encontrado así a Dios como Padre de todas las criaturas, estos finalizadores deben comenzar, en algún momento, la búsqueda del Padre suprafinito. Pero esta búsqueda conlleva la aprehensión de la naturaleza absonita de los atributos y del carácter últimos del Padre del Paraíso. La eternidad desvelará si alcanzar tal cosa es posible, pero estamos convencidos, incluso si los finalizadores realmente alcanzan esta ultimidad de la divinidad, de que serán probablemente incapaces de alcanzar los niveles supraúltimos de la Deidad Absoluta.

10:8.8 (116.9) Puede ser posible que los finalizadores alcancen parcialmente el Absoluto de la Deidad, pero incluso si lo hicieran, en la eternidad de eternidades el problema del Absoluto Universal todavía continuaría intrigando, desconcertando, confundiendo y desafiando a estos en su camino de ascenso y progreso, porque percibimos que la insondabilidad de las relaciones cósmicas del Absoluto Universal tenderá a crecer proporcionalmente conforme los universos materiales y su gobierno espiritual continúen su expansión.

10:8.9 (117.1) Solo la infinitud puede desvelar al Padre-Infinito.

10:8.10 (117.2) [Auspiciado por un censor universal bajo la autoridad de los ancianos de días residentes en Uversa.]

Escrito 11

La Isla eterna del Paraíso

11:0.1 (118.1) El Paraíso es el centro eterno del universo de los universos y la morada del Padre Universal, del Hijo Eterno, del Espíritu Infinito y de sus divinos iguales en rango entre sí y colaboradores. Esta isla central es la masa organizada de realidad cósmica más gigantesca de todo el universo matriz. El Paraíso es una esfera material al igual que una morada espiritual. Toda la creación inteligente del Padre Universal reside en moradas materiales; por consiguiente, el centro rector absoluto debe ser también material, real. Y de nuevo debe reiterarse que las cosas y los seres espirituales son *reales*.

11:0.2 (118.2) La belleza material del Paraíso consiste en la magnificencia de su perfección física; la grandiosidad de la Isla de Dios se manifiesta en los excelentes logros intelectuales y en el desarrollo mental de sus habitantes; la gloria de la Isla central se muestra en la infinita dotación del ser personal espiritual y divino, de la luz de la vida. Pero la intensidad de la belleza espiritual y las maravillas de este conjunto magnífico sobrepasan por completo la comprensión de la mente finita de las criaturas materiales. La gloria y el esplendor espiritual de la morada divina son inimaginables para los mortales. Y el Paraíso existe desde la eternidad; no existe constancia ni tradición alguna en cuanto al origen de esta isla nuclear de luz y vida.

1. EL LUGAR DE RESIDENCIA DIVINO

11:1.1 (118.3) El Paraíso tiene muchos cometidos en relación con la administración de los dominios universales, pero para los seres

creados existe esencialmente como morada de la Deidad. La presencia personal del Padre Universal reside en el centro mismo de la superficie superior de esta morada de las Deidades, cuya forma es casi circular, pero no esférica. Esta presencia del Padre Universal en el Paraíso está rodeada de cerca por la presencia personal del Hijo Eterno, mientras que ambos están investidos de la inefable gloria del Espíritu Infinito.

11:1.2 (118.4) Dios habita, ha habitado y habitará por siempre en esta misma morada central y eterna. Siempre lo hemos hallado allí y siempre allí lo hallaremos. El Padre Universal converge cósmicamente, se hace personal espiritualmente y reside geográficamente en este centro del universo de los universos.

11:1.3 (118.5) Todos conocemos la ruta que hemos de seguir para encontrar al Padre Universal. Vosotros no podéis comprender mucho acerca de la morada divina debido a la remota distancia que está de vosotros y a la inmensidad del espacio que os separa de ella, pero los que pueden entender el significado de estas distancias enormes conocen la ubicación y la morada de Dios con tanta certeza y exactitud como vosotros conocéis la ubicación de Nueva York, Londres, Roma o Singapur, ciudades claramente situadas en la geografía de Urantia. Si fueras un hábil navegante y estuvieras equipado de nave, mapas y brújula, podrías encontrar estas ciudades con facilidad. Asimismo, si tuvieras el tiempo y el modo de viajar, estuvieras capacitado espiritualmente y contaras con la guía necesaria, podrías pilotar de universo en universo y circular vía tras vía, viajando siempre hacia el interior a través de los dominios estelares, hasta que por fin te hallaras ante el resplandor central de la gloria espiritual del Padre Universal. Provisto de todo lo

necesario para el viaje, resulta tan factible encontrar la presencia personal de Dios en el centro de todas las cosas como lo es encontrar ciudades distantes en vuestro propio planeta. El hecho de que no hayas visitado estos sitios no niega en modo alguno su realidad ni su existencia como tal. El hecho de que tan pocas criaturas del universo hayan encontrado a Dios en el Paraíso no niega, en modo alguno, ni la realidad de su existencia ni la de su persona espiritual en el centro de todas las cosas.

11:14 (119.1) Siempre se encontrará al Padre localizado en este centro. Si él se trasladara, se desencadenaría el caos universal, porque en él convergen, en este centro de residencia, las líneas universales de la gravedad desde los confines de la creación. Ya sea que remontemos la vía circulatoria del ser personal a través de los universos o sigamos a los seres personales que ascienden en dirección interna en su viaje hacia el Padre, ya sea que remontemos las líneas de la gravedad material hasta el Paraíso inferior o sigamos los ciclos pulsantes de la fuerza cósmica, ya sea que remontemos las líneas de la gravedad espiritual hasta el Hijo Eterno o sigamos la marcha en dirección interna de los Hijos de Dios del Paraíso, ya sea que remontemos las vías circulatorias de la mente o sigamos los billones de billones de seres celestiales que surgen del Espíritu Infinito, mediante cualquiera o todas estas observaciones se nos conducirá directamente hasta la presencia del Padre, en su morada central. Aquí Dios está personal, auténtica y realmente presente, y desde su ser infinito fluye el caudal de la vida, de la energía y del ser personal para todos los universos.

2. NATURALEZA DE LA ISLA ETERNA

11:2.1 (119.2) Puesto que estáis comenzando a vislumbrar la enormidad del universo material perceptible incluso desde vuestra ubicación astronómica, desde vuestra posición espacial en los sistemas estelares, debería ser evidente para vosotros que un universo material tan colosal ha de contar con una capital adecuada y digna, con una sede central a la altura de la dignidad e infinidad del Gobernante universal de toda esa extensa creación de dominios materiales y de seres vivos.

11:2.2 (119.3) El Paraíso, en su forma, se diferencia de los cuerpos espaciales habitados por no ser esférico. Es claramente elipsoide, siendo un sexto más largo en su diámetro norte-sur que en su diámetro este-oeste. La Isla central es esencialmente plana, y la distancia desde la superficie superior hasta la superficie inferior es un décimo del diámetro este-oeste.

11:2.3 (119.4) Estas diferencias en dimensiones, junto con su condición estacionaria y la mayor presión exterior de la fuerza-energía en el extremo norte de la Isla, permiten establecer su absoluta orientación en el universo matriz.

11:2.4 (119.5) La Isla central se divide geográficamente en tres ámbitos de actividad:

11:2.5 (119.6) 1. El Paraíso superior.

11:2.6 (119.7) 2. El Paraíso periférico.

11:2.7 (119.8) 3. El Paraíso inferior.

11:2.8 (119.9) La superficie del Paraíso, el lugar de actividad de los seres personales, se define como la zona superior y, la superficie opuesta, como la zona inferior. La periferia del

Paraíso acomoda una actividad que no es, en sentido estricto, ni personal ni no personal. La Trinidad parece dominar el plano personal o superior, el Absoluto Indeterminado, el plano inferior o impersonal. No creemos de ninguna manera que el Absoluto Indeterminado sea una persona, pero sí consideramos que la presencia operativa en el espacio de este Absoluto tiene su punto de convergencia en el Paraíso inferior.

11:2.9 (120.1) La Isla eterna está formada de una sola materia — sistemas estacionarios de realidad—. Esta sustancia real del Paraíso, organizada homogéneamente a partir de la potencia espacial, no se encuentra en ninguna otra parte del amplio universo de los universos. Ha recibido muchos nombres en los diferentes universos, y los melquisedecs de Nebadón, desde hace mucho tiempo, la han denominado *absolutum*. Esta materia originaria del Paraíso no está ni muerta ni viva; es la expresión primigenia y no espiritual de la Primera Fuente y Centro; es *Paraíso*, y el Paraíso no tiene duplicado.

11:2.10 (120.2) Parece que la Primera Fuente y Centro ha concentrado todo el potencial absoluto de la realidad cósmica en el Paraíso como parte de su modo de liberarse a sí misma de las limitaciones de la infinitud, como medio para posibilitar la creación subinfinita e incluso la espacio-temporal. Pero del hecho de que el universo de los universos exhiba estas cualidades no se desprende que el Paraíso esté limitado por el tiempo y el espacio. El Paraíso existe sin tiempo y no tiene ubicación en el espacio.

11:2.11 (120.3) A grandes rasgos, el espacio al parecer se origina justo debajo del Paraíso inferior; el tiempo, justo encima del Paraíso superior. El tiempo, tal como vosotros lo entendéis, no

caracteriza la existencia en el Paraíso, aunque los habitantes de la Isla central son plenamente conscientes de la secuencia temporal de los acontecimientos. El movimiento no es inherente al Paraíso; es volitivo. Pero el concepto de distancia, incluso de distancia absoluta, tiene gran significado al poderse aplicar a ubicaciones relativas en el Paraíso. El Paraíso no es espacial; por consiguiente, sus áreas son absolutas y, por lo tanto, utilizables en modos que sobrepasan la noción de la mente mortal.

3. EL PARAÍSO SUPERIOR

11:3.1 (120.4) En el Paraíso superior se dan tres grandes ámbitos de actividad: la *presencia de la Deidad*, el *Ámbito Santísimo* y el *Área Santa*. La inmensa región que rodea inmediatamente la presencia de las Deidades, el Ámbito Santísimo, se dedica a la labor de adoración, de trinitización y de elevado logro espiritual. En esta zona, no hay construcciones materiales ni creaciones puramente intelectuales; no podrían existir allí. Me resulta inútil intentar describir para la mente humana la naturaleza divina y la esplendorosa magnitud del Ámbito Santísimo del Paraíso. Este entorno es completamente espiritual; y vosotros sois casi completamente materiales. Una realidad puramente espiritual es, para un ser puramente material, aparentemente inexistente.

11:3.2 (120.5) Aunque no haya materia física en el área del Santísimo, hay abundantes recuerdos de vuestros días materiales en los sectores de la Tierra Santa y los hay incluso más en las áreas históricas recordatorias del Paraíso periférico.

^{11:3.3 (120.6)} El Área Santa, la región exterior o de residencia, está dividida en siete zonas concéntricas. Al Paraíso se le llama a veces “la casa del Padre” puesto que es su lugar de eterna residencia, y a estas siete zonas se las denomina con frecuencia “las moradas del Padre en el Paraíso”. La zona interior o primera está ocupada por los ciudadanos del Paraíso y los originarios de Havona que puedan habitar en el Paraíso. La zona siguiente, o segunda, es la zona de residencia de los originarios de los siete suprauniversos del tiempo y del espacio. Esta segunda zona está en parte subdividida en siete inmensas divisiones. Es la residencia habitual en el Paraíso de seres espirituales y de criaturas que ascienden desde los universos evolutivos. Cada uno de estos sectores está dedicado en exclusiva al bien y al progreso de los seres personales de cada suprauniverso, pero estos complejos sobrepasan de manera casi infinita las especificaciones de los actuales siete suprauniversos.

^{11:3.4 (121.1)} Cada uno de los siete sectores del Paraíso se subdivide en unidades residenciales capaces de albergar a mil millones de equipos de seres glorificados. Mil de estas unidades constituyen una división. Cien mil divisiones corresponden a una congregación. Diez millones de congregaciones constituyen una asamblea. Mil millones de asambleas componen una gran unidad. Y esta serie ascendente continúa a través de la segunda gran unidad, la tercera y así sucesivamente hasta la séptima gran unidad. Siete de las grandes unidades componen las unidades mayores, y siete unidades mayores constituyen una unidad superior. De este modo, en agrupaciones de siete, las series ascendentes se expanden a través de las unidades superiores, suprasuperiores, celestiales y

supracelestiales, hasta las unidades supremas. Pero incluso esto no llega a ocupar todo el espacio disponible. Este asombroso número de residencias del Paraíso, un número que rebasa vuestro entendimiento, ocupa mucho menos del uno por ciento del área asignada de Tierra Santa. Aún hay lugar de sobra para los que están de camino al interior, e incluso para los que no comenzarán la ascensión al Paraíso sino hasta los tiempos del futuro eterno.

4. EL PARAÍSO PERIFÉRICO

11:4.1 (121.2) La Isla central termina de forma abrupta en la periferia, pero su extensión es tan enorme que su ángulo de terminación es relativamente imperceptible desde cualquier área determinada. La superficie periférica del Paraíso está ocupada, en parte, por los recintos de llegada y salida de distintos grupos de seres personales espirituales. Puesto que las zonas no infundidas del espacio casi tocan la periferia, todos los transportes de seres personales destinados al Paraíso hacen su llegada en estas regiones. Ni el Paraíso superior ni el inferior son accesibles para los supernafines de transporte ni para otros tipos de surcadores del espacio.

11:4.2 (121.3) Los siete espíritus mayores tienen su posición personal de potencia y autoridad en las siete esferas del Espíritu, que circundan el Paraíso en el espacio entre los orbes resplandecientes del Hijo y la vía de circulación interna de los mundos de Havona, pero mantienen sedes centrales de convergencia de la fuerza en la periferia del Paraíso. Aquí, las presencias de los siete directores supremos de la potencia, circundando lentamente, indican la ubicación de las siete

estaciones de transmisión de determinadas energías que salen del Paraíso para los siete suprauniversos.

^{11:4.3 (121.4)} Aquí, en el Paraíso periférico, están las enormes áreas de exposición histórica y profética asignadas a los hijos creadores, y dedicadas a los universos locales del tiempo y del espacio. Hay justamente siete billones de estos enclaves históricos ya establecidos o en reserva, pero dichos emplazamientos en su conjunto ocupan solamente alrededor de un cuatro por ciento de esa porción del área periférica asignada para ello. Deducimos que estas inmensas reservas pertenecen a creaciones que en algún momento se localizarán más allá de las fronteras de los siete suprauniversos habitados actualmente conocidos.

^{11:4.4 (121.5)} Tal porción del Paraíso designada para el uso de los universos existentes está ocupada solamente entre un uno y un cuatro por ciento, en tanto que el área asignada a esta actividad es al menos un millón de veces mayor de lo que se requiere para dicho objeto. El Paraíso es lo suficientemente grande como para dar cabida a la actividad de una creación casi infinita.

^{11:4.5 (121.6)} Pero no sería de utilidad continuar intentando que imaginéis las glorias del Paraíso. Debéis esperar, y ascender mientras esperáis, porque verdaderamente “el ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni ha penetrado en la mente del hombre mortal, lo que el Padre Universal ha preparado para los que sobreviven a la vida en la carne de los mundos del tiempo y del espacio”.

5. EL PARAÍSO INFERIOR

11:5.1 (122.1) En cuanto al Paraíso inferior, sabemos tan solo lo que se ha revelado; los seres personales no habitan allí. No tiene nada que ver con los asuntos de las inteligencias espirituales, ni tampoco obra allí el Absoluto de la Deidad. Se nos informa de que todas las vías circulatorias de la energía física y de la fuerza cósmica tienen su origen en el Paraíso inferior, y de que este está constituido de la siguiente manera:

11:5.2 (122.2) 1. Directamente bajo la ubicación de la Trinidad, en la porción central del Paraíso Inferior, se encuentra la desconocida y no revelada Zona de la Infinitud.

11:5.3 (122.3) 2. Esta zona está inmediatamente rodeada por un área sin identificar.

11:5.4 (122.4) 3. En los márgenes externos de la superficie inferior hay una región relacionada mayormente con la potencia del espacio y la fuerza-energía. La actividad de este inmenso centro elíptico de fuerza no se identifica con las funciones conocidas de ninguna triunidad, pero la carga primordial de fuerza del espacio parece que tiene su punto de convergencia en esta zona. Este centro consta de tres zonas elípticas concéntricas: la más interior es el punto de actividad de la fuerza-energía del Paraíso mismo; la más exterior puede identificarse posiblemente con las funciones del Absoluto Indeterminado; si bien, no estamos seguros respecto a las funciones espaciales de la zona intermedia.

11:5.5 (122.5) *La zona interior* de este centro de fuerza parece servir de corazón gigantesco cuyas pulsaciones dirigen las corrientes hacia las fronteras más exteriores del espacio físico. Dirige y modifica la fuerza-energías, pero realmente no las impulsa. La

realidad de la presión-presencia de esta fuerza primordial es ciertamente mayor en el extremo norte del centro del Paraíso que en las regiones del sur; esta es una diferencia que se registra con uniformidad. La fuerza matriz del espacio parece fluir hacia dentro en el sur y hacia fuera en el norte, mediante la operación de un sistema circulatorio desconocido que se ocupa de la difusión de esta forma básica de fuerza-energía. Periódicamente, también se manifiestan diferencias en las presiones este-oeste. Las fuerzas que emanan de esta zona no responden a ninguna gravedad física observable, pero siempre obedecen a la gravedad del Paraíso.

11:5.6 (122.6) *La zona intermedia* del centro de fuerza rodea directamente a esta área. Esta zona intermedia parece ser estática excepto que se expande y contrae a través de tres ciclos de actividad. La menor de estas pulsaciones lo hace en dirección este-oeste; la siguiente, en sentido norte-sur; mientras que la fluctuación más grande se hace en todas las direcciones; sigue una expansión y una contracción generalizadas. La acción de esta área intermedia nunca ha sido en verdad identificada; si bien, debe tener algo que ver con los ajustes mutuos entre las zonas interior y exterior del centro de fuerza. Muchos creen que la zona intermedia es el mecanismo de control del espacio intermedio o zonas quietas que separan los niveles espaciales consecutivos del universo matriz, pero no hay evidencia o revelación alguna que lo confirme. Dicha suposición se basa en el conocimiento de que esta área intermedia se relaciona de alguna manera con el funcionamiento de los mecanismos del espacio no infundido del universo matriz.

11:5.7 (122.7) *La zona exterior* es la más grande y más activa de los tres cinturones concéntricos y elípticos del potencial espacial no identificado. Esta área es el lugar de una inimaginable actividad; es el punto central de la vía circulatoria de las emanaciones que van hacia el espacio en todas direcciones hasta las fronteras más exteriores de los siete suprauniversos y más allá, hasta extenderse a los dominios, enormes e inescrutables, de todo el espacio exterior. Esta presencia espacial es enteramente impersonal a pesar de que, de alguna manera no desvelada, parece responder indirectamente a la voluntad y mandatos de las Deidades infinitas cuando actúan como Trinidad. Se cree que este es el punto central de convergencia, el centro en el Paraíso de la presencia espacial del Absoluto Indeterminado.

11:5.8 (123.1) Todas las formas de fuerza y todas las facetas de la energía parecen ser circulatorias; circulan por el universo y regresan por rutas definidas. Pero, en cuanto a las emanaciones de la zona activada del Absoluto Indeterminado, parece que la dirección fuese hacia fuera o hacia dentro —nunca en ambas direcciones simultáneamente—. Esta zona exterior emite pulsaciones en ciclos temporales de proporciones gigantescas. Durante poco más de mil millones de años de Urantia, la fuerza espacial sale de este centro; luego, durante un período de tiempo semejante, retornará. Y las manifestaciones de la fuerza espacial de dicho centro son universales y se extienden por todas partes del espacio capaz ser infundido.

11:5.9 (123.2) Toda fuerza física, energía y materia son una. Toda la fuerza-energía proviene originariamente del Paraíso inferior y acabará por regresar allí tras completar su vía circulatoria en el

espacio. Pero no toda organización material y energética del universo de los universos en sus estados fenoménicos actuales se originó en el Paraíso inferior; el espacio es el seno de varias formas de energía y de premateria. Aunque la zona exterior del centro de fuerza en el Paraíso es la fuente de las energías espaciales, el espacio no se origina allí. El espacio no es fuerza ni energía ni potencia. Tampoco las pulsaciones de esta zona explican la respiración del espacio; no obstante, las fases de entrada y de salida de esta zona están sincronizadas con los ciclos espaciales de expansión-contracción de dos mil millones de años.

6. LA RESPIRACIÓN DEL ESPACIO

^{11:6.1 (123.3)} No conocemos el mecanismo real de la respiración espacial; simplemente observamos que el espacio completo se contrae y se expande de forma alternativa. Esta respiración afecta tanto a la extensión horizontal del espacio infundido como a las extensiones verticales del espacio no infundido que existen en los inmensos reservorios espaciales por encima y por debajo del Paraíso. Para intentar imaginar la configuración del volumen de estos reservorios espaciales, podríais pensar en un reloj de arena.

^{11:6.2 (123.4)} Cuando los universos de la extensión horizontal del espacio infundido se expanden, los reservorios de la extensión vertical del espacio no infundido se contraen, y viceversa. Hay una confluencia del espacio infundido y no infundido justo bajo el Paraíso inferior. Ambos tipos de espacio confluyen allí a través de canales reguladores y trasmutadores, donde se operan cambios que hacen no infundible el espacio infundible y viceversa en los ciclos de contracción y expansión del cosmos.

11:6.3 (123.5) Espacio “no infundido” significa no infundido de aquellas fuerzas, energías, potencias y presencias que se sabe existen en el espacio infundido. No sabemos si el espacio vertical (reservorio) está siempre destinado a obrar como el contrapeso del espacio horizontal (universo); no sabemos si hay una intención creativa respecto del espacio no infundido; realmente sabemos muy poco acerca de los reservorios espaciales, simplemente que existen y que parecen contrabalancear los ciclos espaciales de expansión-contracción del universo de los universos.

11:6.4 (123.6) Los ciclos de respiración del espacio duran en cada fase poco más de mil millones de años de Urantia. Durante una fase, los universos se expanden; durante la siguiente, se contraen. El espacio infundido se está aproximando ahora a un punto medio de la fase de expansión, en tanto que el espacio no infundido se aproxima al punto medio de la fase de contracción, y se nos ha informado de que los límites externos de ambas extensiones espaciales están ahora, en teoría, aproximadamente equidistantes del Paraíso. Los reservorios de espacio no infundido se extienden ahora en sentido vertical por encima del Paraíso superior y por debajo del Paraíso inferior, al igual que el espacio infundido del universo se extiende horizontalmente hacia fuera desde el Paraíso periférico hasta el cuarto nivel del espacio exterior e incluso más allá.

11:6.5 (124.1) Durante mil millones de años en tiempo de Urantia, los reservorios espaciales se contraen mientras que el universo matriz y la actividad de fuerza de todo el espacio horizontal se expanden. Por consiguiente, hacen falta algo más de dos mil

millones de años de Urantia para concluir el ciclo completo de expansión-contracción.

7. ACTIVIDAD ESPACIAL DEL PARAÍSO

11:7.1 (124.2) El espacio no existe en ninguna de las superficies del Paraíso. Si uno “mirara” directamente hacia arriba desde la superficie superior del Paraíso, no “vería” nada sino espacio no infundido que entra o que sale, y que en este momento entra. El espacio no toca al Paraíso; solo las *zonas quiescentes del espacio intermedio* entran en contacto con la Isla central.

11:7.2 (124.3) El Paraíso es, en realidad, el núcleo inmóvil de las zonas relativamente quiescentes que existen entre el espacio infundido y el espacio no infundido. Geográficamente, estas zonas parecen ser una extensión relativa del Paraíso, pero probablemente tengan algún movimiento. Sabemos muy poco acerca de ellas, pero observamos que tales zonas de reducido movimiento espacial separan el espacio infundido del espacio no infundido. Zonas similares existieron en el pasado entre los niveles del espacio infundido, pero ahora son menos quiescentes.

11:7.3 (124.4) Una sección vertical del espacio total se asemejaría ligeramente a una cruz maltesa, donde los brazos horizontales representan el espacio infundido (universo) y los brazos verticales representan el espacio no infundido (reservorio). Las áreas entre los cuatro brazos las separarían de forma semejante a como las zonas del espacio intermedio separan el espacio infundido del no infundido. Estas zonas quiescentes del espacio intermedio se van agrandando cada vez más cuanto más aumentan su lejanía del Paraíso y, finalmente, abarcan las

fronteras de todo el espacio y encierran completamente tanto los reservorios espaciales como toda la extensión horizontal del espacio infundido.

11:7.4 (124.5) El espacio no es ni una condición subabsoluta dentro del Absoluto Indeterminado ni la presencia de este, ni tampoco es la acción del Último. Es concesión del Paraíso, y se cree que el espacio del gran universo y el de todas las regiones exteriores realmente está infundido por la ancestral potencia espacial del Absoluto Indeterminado. Desde un lugar próximo al Paraíso periférico, este espacio infundido se extiende horizontalmente hacia fuera a través del cuarto nivel espacial y más allá de la periferia del universo matriz, pero no sabemos cuánto más.

11:7.5 (124.6) Si imagináis un plano en forma de V, finito pero inconcebiblemente grande, ubicado en ángulo recto respecto de las superficies superior e inferior del Paraíso, con la punta casi tangente al Paraíso Periférico, y luego imagináis ese plano en revolución elíptica alrededor del Paraíso, su revolución esbozaría aproximadamente el volumen del espacio infundido.

11:7.6 (124.7) Hay un límite superior y un límite inferior del espacio horizontal con referencia a cualquier lugar dado en los universos. Si uno pudiera moverse lo bastante lejos en ángulo recto respecto del plano de Orvontón, ya sea hacia arriba o hacia abajo, se podría encontrar finalmente el límite superior o inferior del espacio infundido. Dentro de las dimensiones conocidas del universo matriz, estos límites se separan cada vez más del Paraíso; el espacio se ensancha, y se ensancha con algo más de rapidez que lo hace el plano de la creación, de los universos.

11:7.7 (125.1) Las zonas relativamente quietas entre los niveles del espacio, tal como la que separa a los siete suprauniversos del primer nivel del espacio exterior, son enormes regiones elípticas de quiescente actividad espacial. Estas zonas separan las inmensas galaxias que giran de forma veloz y en ordenada procesión alrededor del Paraíso. Podéis concebir el primer nivel del espacio exterior, donde incalculables universos están ahora en proceso de formación, como una inmensa procesión de galaxias que giran alrededor del Paraíso, limitadas hacia arriba y hacia abajo por las zonas quiescentes del espacio intermedio y limitadas en los márgenes interior y exterior por zonas de espacio relativamente tranquilas.

11:7.8 (125.2) Un nivel espacial actúa, pues, como una región elíptica de movimiento rodeada por todas partes de una relativa falta de movimiento. Tales relaciones de movimiento y quiescencia constituyen una senda espacial curva de menor resistencia al movimiento, a la que la siguen de forma universal la fuerza cósmica y la energía emergente conforme circundan por siempre la Isla del Paraíso.

11:7.9 (125.3) Esta división del universo matriz en zonas alternas, junto con el flujo alterno de las galaxias en el sentido de las manecillas del reloj y en sentido contrario, constituye un factor estabilizador de la gravedad física concebido para prevenir el aumento de la presión de la gravedad, hasta el punto de producirse actividades disruptivas o de dispersión. Esta disposición ejerce un efecto antigravitatorio y sirve de freno a velocidades, que de otro modo serían problemáticas.

8. LA GRAVEDAD DEL PARAÍSO

11:8.1 (125.4) La atracción ineludible de la gravedad mantiene realmente sujetos a todos los mundos de todos los universos de todo el espacio. La gravedad es la atracción todopoderosa de la presencia física del Paraíso. La gravedad es el filamento omnipotente en el que se enhebran todas las estrellas fulgurantes, los soles brillantes y las esferas rotatorias que constituyen el ornamento físico y universal del Dios Eterno, que es todas las cosas, llena todas las cosas y en quien consisten todas las cosas.

11:8.2 (125.5) El centro y el punto de actividad de la gravedad material absoluta es la Isla del Paraíso, complementada por los cuerpos oscuros de gravedad que circundan Havona y equilibrada por los reservorios del espacio inferior y superior. Todas las emanaciones conocidas del Paraíso inferior invariable e infaliblemente responden a la atracción de la gravedad central que opera en las interminables vías que circulan por los niveles espaciales elípticos del universo matriz. Toda forma conocida de realidad cósmica tiene la curvatura de las eras, la tendencia del círculo, la oscilación de la gran elipse.

11:8.3 (125.6) El espacio no responde a la gravedad, pero sirve de equilibrador de la gravedad. Sin la amortiguación del espacio, la acción explosiva sacudiría los cuerpos espaciales circundantes. El espacio infundido también ejerce una influencia antigravitatoria sobre la gravedad física o lineal; el espacio puede realmente neutralizar la acción de la gravedad aunque no puede retardarla. La gravedad absoluta es la gravedad del Paraíso. La gravedad local o lineal pertenece a una etapa eléctrica de la energía o de la materia; opera dentro del universo central, los suprauniversos y los universos

exteriores, dondequiera que haya tenido lugar una adecuada materialización.

11:8.4 (125.7) Las numerosas formas de la fuerza cósmica, de la energía física, de la potencia universal y de las diversas materializaciones revelan tres etapas generales no perfectamente delineadas de respuesta a la gravedad del Paraíso:

11:8.5 (126.1) 1. *Etapas pregravitatorias (fuerza)*. Este es el primer paso en la diferenciación de la potencia espacial en formas preenergéticas de fuerza cósmica. Este estado es análogo al concepto de la carga-fuerza primordial del espacio, a veces llamada *energía pura o segregata*.

11:8.6 (126.2) 2. *Etapas gravitatorias (energía)*. Esta modificación de la carga-fuerza del espacio se produce por la acción de los organizadores de la fuerza del Paraíso. Señala la aparición de los sistemas de energía que responden a la atracción de la gravedad del Paraíso. Esta energía emergente es originariamente neutral, pero después de posteriores metamorfosis mostrará las llamadas cualidades positivas y negativas. Designamos a estas etapas *ultimata*.

11:8.7 (126.3) 3. *Etapas posgravitatorias (potencia del universo o potencia universal)*. En esta etapa, la energía-materia revela su respuesta a la acción de la gravedad lineal. En el universo central, estos sistemas físicos son estructuras triples conocidas como *triata*. Estos son los sistemas maternos de la absoluta potencia de las creaciones del tiempo y del espacio. Los directores de la potencia del universo y sus colaboradores activan los sistemas físicos de los suprauniversos. Estas

estructuras materiales tienen una constitución doble y se conocen como *gravita*. Los cuerpos oscuros de gravedad que circundan Havona no son ni triata ni gravita, y su poder de atracción desvela las dos formas de gravedad física, la lineal y la absoluta.

11:8.8 (126.4) La potencia del espacio no está sujeta a la interacción de forma alguna de gravitación. Esta dotación primordial del Paraíso no constituye un nivel auténtico de realidad, pero antecede a todas las realidades, operativas y relativas, no espirituales —todas las manifestaciones de la fuerza-energía y la organización de la potencia y la materia—. La potencia espacial es un término difícil de definir. No significa aquello ancestral al espacio; su significado debe transmitir la idea de las potencias y potenciales existentes dentro del espacio. Se podría pensar, de manera aproximada, que incluye todas esas influencias y potenciales absolutos que emanan del Paraíso y constituyen la presencia espacial del Absoluto Indeterminado.

11:8.9 (126.5) El Paraíso es la fuente absoluta y el eterno punto de actividad de toda la energía-materia del universo de los universos. El Absoluto Indeterminado es el revelador, regulador y depositario de aquello que tiene al Paraíso como su fuente y origen. La presencia universal del Absoluto Indeterminado parece ser equivalente al concepto de una extensión gravitatoria infinitamente potencial, de una tensión elástica de la presencia del Paraíso. Este concepto nos ayuda a captar el hecho de que todas las cosas son atraídas hacia el Paraíso. La ilustración es cruda, pero útil, no obstante. También explica por qué la gravedad siempre actúa de forma preferente en el plano perpendicular de la masa, un fenómeno que indica

las dimensiones diferenciales del Paraíso y de las creaciones que lo rodean.

9. LA SINGULARIDAD DEL PARAÍSO

^{11:9.1 (126.6)} El Paraíso es único en el sentido de que constituye el origen primordial y el destino final de todos los seres personales espirituales. Aunque es cierto que no todos los seres espirituales menores de los universos locales están de inmediato destinados al Paraíso, el Paraíso no deja de ser la meta anhelada por todos los seres personales supramateriales.

^{11:9.2 (126.7)} El Paraíso es el centro geográfico de la infinitud; no es parte de la creación universal, ni siquiera parte real del eterno universo de Havona. Por lo común, nos referimos a la Isla central como perteneciente al universo divino, pero realmente no es así. El Paraíso es una existencia eterna y exclusiva.

^{11:9.3 (127.1)} En la eternidad del pasado, cuando el Padre Universal dio expresión infinita de su yo espiritual en el ser del Hijo Eterno, simultáneamente reveló la infinitud potencial de su yo no personal como Paraíso. Un Paraíso no personal y no espiritual parece haber sido la consecuencia inevitable de la voluntad y la acción del Padre que eternizó al Hijo Primigenio. De este modo, el Padre proyectó la realidad en dos facetas: la personal y la no personal, la espiritual y la no espiritual. La tensión entre ellas, frente a la voluntad de acción del Padre y del Hijo, dio existencia al Actor Conjunto y al universo central de mundos materiales y seres espirituales.

^{11:9.4 (127.2)} Cuando la realidad se diferencia entre el ser personal y lo no personal (el Hijo Eterno y el Paraíso), no es apropiado

denominar “Deidad” a aquello que es no personal a menos que se determine de alguna manera. Las consecuencias materiales y energéticas de los actos de la Deidad difícilmente podrían llamarse Deidad. La Deidad puede originar muchas cosas que no son Deidad, el Paraíso no es Deidad; como tampoco es consciente de cómo el hombre mortal puede llegar a comprender dicho término.

11:9.5 (127.3) El Paraíso no antecede a ningún ser o entidad viva; no es creador. El ser personal y las relaciones de mente-espíritu son *transmisibles*, pero el modelo no lo es. Los modelos nunca son reflejos; nunca son duplicaciones, reproducciones. El Paraíso es el absoluto de los modelos; Havona es una manifestación de estos potenciales en actualidad.

11:9.6 (127.4) El lugar de residencia de Dios es central y eterno, glorioso y ejemplar. Su residencia habitual constituye un bello modelo para todos los mundos-sede del universo; el universo central contiguo a su morada constituye un modelo para todos los universos en lo que se refiere a excelencia, organización y destino último.

11:9.7 (127.5) El Paraíso es la sede universal de toda la actividad de los seres personales y el origen-centro de todas las manifestaciones de fuerza-espacio y de energía. Todo lo que ha sido, es ahora o está todavía por ser, ha procedido, procede ahora o procederá de esta morada central de los Dioses eternos. El Paraíso es el centro de toda la creación, la fuente de todas las energías y el origen primordial de todos los seres personales.

^{11:9.8 (127.6)} Al fin y al cabo, para los mortales, lo más importante acerca del Paraíso eterno es el hecho de que esta morada perfecta del Padre Universal es el destino real y remoto de las almas inmortales de los hijos mortales y materiales de Dios, de las criaturas que ascienden de los mundos evolutivos del tiempo y del espacio. Todo mortal que conoce a Dios y que ha emprendido la andadura del cumplimiento de la voluntad del Padre ya se ha embarcado en la larga, en la larguísima senda hacia el Paraíso para buscar la divinidad y lograr la perfección. Y, cuando un ser de origen animal llega por fin a la presencia de los Dioses del Paraíso, como lo hacen innumerables otros, habiendo ascendido desde las esferas modestas del espacio, ese logro representa la realidad de una transformación espiritual que linda los límites de la supremacía.

^{11:9.9 (127.7)} [Exposición de un perfeccionador de la sabiduría encomendado para esta labor por los ancianos de días de Uversa.]

Escrito 12

El universo de los universos

^{12:0.1 (128.1)} Por su inmensidad, la extensa creación del Padre Universal está totalmente fuera del alcance de la imaginación finita; la enormidad del universo matriz deja estupefactos a seres incluso poseedores de la capacidad nocional del orden al que pertenezco. Pero, en gran medida, se puede instruir a la mente mortal en el plan y disposición de los universos. Hay cosas que podéis conocer en relación a su organización física y a su extraordinaria administración; podéis aprender mucho acerca de los diversos grupos de seres inteligentes que habitan

los siete suprauniversos del tiempo y el universo central de la eternidad.

12:0.2 (128.2) En principio, es decir, en cuanto a su eterno potencial, concebimos la creación material como infinita porque el Padre Universal es realmente infinito, pero a medida que estudiamos y observamos la creación material en su totalidad, sabemos que en un determinado momento es limitada, aunque para vuestras mentes finitas sea relativamente ilimitada, prácticamente sin límites.

12:0.3 (128.3) Mediante el estudio de las leyes físicas y la observación de las regiones estelares hemos llegado al convencimiento de que el Creador Infinito aún no ha manifestado en completud su expresión cósmica, de que gran parte del potencial cósmico del Infinito sigue sin revelar y está contenido en sí mismo. Para los seres creados, el universo matriz puede que parezca casi infinito, pero dista de estar acabado; todavía existen límites físicos en la creación material, y la revelación del propósito eterno, a nivel experiencial, sigue su curso.

1. LOS NIVELES ESPACIALES DEL UNIVERSO MATRIZ

12:1.1 (128.4) El universo de los universos no es un plano infinito ni un cubo sin límites ni un círculo ilimitado; ciertamente tiene dimensiones. Las leyes de la organización física y de la administración prueban de forma concluyente que, en su totalidad, el inmenso conjunto de fuerza-energía y materia-potencia actúa en último término como una unidad espacial, como un todo organizado y coordinado. La

observación de cómo se rige la creación material corrobora que el universo físico tiene límites definidos. La prueba concluyente de que es un universo circular y delimitado está en el hecho, bien conocido para nosotros, de que todas las formas de energía básica giran siempre sobre la senda curva de los niveles espaciales del universo matriz, obedeciendo a la atracción incesante y absoluta de la gravedad del Paraíso.

12:1.2 (128.5) Los niveles espaciales consecutivos del universo matriz conforman las principales divisiones del espacio infundido, de la creación total, tanto la organizada y parcialmente habitada como la que todavía está por organizar y habitar. Pensamos que si el universo matriz no consistiese en una serie de niveles espaciales elípticos de reducida resistencia al movimiento, alternándose con zonas de relativa quiescencia, se podría observar que algunas de las energías cósmicas saldrían proyectadas sobre una extensión infinita, siguiendo en el espacio una senda sin dirección alguna; pero jamás hemos observado una reacción así de la fuerza, de la energía o de la materia; estas siempre rotan, siempre giran siguiendo las rutas de las grandes vías que circulan por el espacio.

12:1.3 (129.1) Partiendo del Paraíso y continuando a través de la extensión horizontal del espacio infundido, el universo matriz se conforma en seis elipses concéntricas o niveles espaciales que circundan a la Isla central:

12:1.4 (129.2) 1. El universo central: Havona.

12:1.5 (129.3) 2. Los siete suprauniversos.

12:1.6 (129.4) 3. El primer nivel del espacio exterior.

12:1.7 (129.5) 4. El segundo nivel del espacio exterior.

12:1.8 (129.6) 5. El tercer nivel del espacio exterior.

12:1.9 (129.7) 6. El cuarto o nivel ulterior del espacio.

12:1.10 (129.8) *Havona*, el universo central, no es una creación del tiempo; tiene existencia eterna. Este universo sin principio ni fin consta de mil millones de esferas de perfección sublime y está rodeado por enormes cuerpos oscuros de gravedad. En el centro de Havona está la Isla del Paraíso, estacionaria y absolutamente estabilizada, rodeada por sus veintiún satélites. Debido a las enormes masas de estos cuerpos oscuros que la circundan al borde del universo central, la masa contenida en la creación central excede por mucho la totalidad de la masa conocida de los siete sectores del gran universo.

12:1.11 (129.9) *El sistema Paraíso-Havona*. El universo eterno que circunda a la Isla eterna constituye el núcleo perfecto y eterno del universo matriz; en su totalidad, los siete suprauniversos y las regiones del espacio exterior rotan en órbitas determinadas alrededor del gigantesco conjunto central formado por los satélites del Paraíso y las esferas de Havona.

12:1.12 (129.10) *Los siete suprauniversos* no son estructuras físicas primarias; sus fronteras no separan un sistema nebuloso en ningún punto ni tampoco atraviesan ningún universo local, ninguna unidad creativa principal. Cada suprauniverso es sencillamente una agrupación geográfica en el espacio ocupando alrededor de una séptima parte de la creación organizada y parcialmente habitada desde los tiempos posteriores a Havona, y cada uno es aproximadamente

equivalente a los otros en número de universos locales de que está formado así como en el espacio que abarca. *Nebadón*, vuestro universo local, es una de las creaciones más nuevas de *Orvontón*, el séptimo suprauniverso.

^{12:1.13 (129.11)} *El gran universo* es la presente creación, organizada y habitada. Consiste en los siete suprauniversos con un potencial evolutivo total de unos siete billones de planetas habitados, sin mencionar las esferas eternas de la creación central. Pero en este cálculo aproximado no se toman en cuenta las esferas arquitectónicas de gobierno ni se incluyen los grupos exteriores de universos no organizados. El actual borde irregular del gran universo, su periferia desigual e inacabada, junto con el estado enormemente inestable de todo el plan astronómico, hace creer a nuestros estudiosos de las estrellas que los siete suprauniversos siguen aún incompletos. A medida que nos desplazamos desde dentro, desde el centro divino hacia fuera, en cualquier dirección, llegamos finalmente a los límites exteriores de la creación organizada y habitada; llegamos a los límites exteriores del gran universo. Y es cerca de esta frontera exterior, en un rincón remoto de tan espléndida creación, donde vuestro universo local tiene su pletórica existencia.

^{12:1.14 (129.12)} *Los niveles del espacio exterior*. Lejos en el espacio, a una distancia enorme de los siete suprauniversos habitados, se están acumulando inmensas e increíblemente extraordinarias vías circulatorias de fuerza y de energías en proceso de materialización. Entre las vías circulatorias de la energía de los siete suprauniversos y el gigantesco cinturón exterior formado por fuerza en actividad, hay una zona espacial de relativa calma con una anchura variable de unos cuatrocientos mil años luz de

media. Estas zonas espaciales están libres de polvo estelar, de niebla cósmica. Aquellos que de entre nosotros estudian estos fenómenos dudan del carácter exacto de las fuerzas espaciales existentes en esta zona de calma relativa que circunda a los siete suprauniversos. Pero alrededor de medio millón de años luz más allá de la periferia del gran universo actual, observamos los comienzos de una zona de increíble actividad energética que aumenta de volumen e intensidad en una extensión de más de veinticinco millones de años luz. Estas enormes ruedas de fuerzas energizantes están situadas en el primer nivel del espacio exterior, en un cinturón continuo de actividad cósmica que rodea a toda la creación conocida, organizada y habitada.

^{12:1.15 (130.1)} Una actividad aún mayor está teniendo lugar lejos de estas regiones. Los físicos de Uversa han detectado, a más de cincuenta millones de años luz, tras la zona más ulterior del primer nivel del espacio exterior donde se observaron los fenómenos, los primeros indicios de manifestaciones de fuerza. Esta actividad preconiza sin duda la organización de las creaciones materiales del segundo nivel del espacio exterior del universo matriz.

^{12:1.16 (130.2)} El universo central es una creación en la eternidad; los siete suprauniversos son creaciones en el tiempo; los cuatro niveles del espacio exterior están diseñados para que la ultimidad de la creación devenga y evolucione. Y hay aquellos que sostienen que el Infinito, jamás podrá alcanzar su plena expresión a no ser en la infinitud y, en consecuencia, proponen la existencia de otra creación sin revelar más allá del cuarto nivel espacial exterior, la posibilidad de un universo infinito,

sin fin y en constante expansión. En teoría, no sabemos cómo limitar ni la infinitud del Creador ni la infinitud potencial de la creación, pero tal como existe y se rige, consideramos que el universo matriz tiene límites, que está indudablemente delimitado y que linda en sus márgenes exteriores con el espacio abierto.

2. LOS DOMINIOS DEL ABSOLUTO INDETERMINADO

12:2.1 (130.3) Cuando los astrónomos de Urantia escudriñan los misterios del espacio exterior a través de telescopios cada vez más potentes y contemplan la sorprendente evolución de los casi innumerables universos físicos, deberían darse cuenta de que están contemplando la monumental obra surgida de las inescrutables planificaciones de los arquitectos del universo matriz. En verdad tenemos pruebas que demuestran la influencia de ciertos seres personales del Paraíso en cualquier parte de las inmensas manifestaciones energéticas, características ahora de estas regiones exteriores; sin embargo, desde un punto de vista más amplio, las regiones espaciales que se extienden más allá de las fronteras exteriores de los siete suprauniversos se consideran generalmente los dominios del Absoluto Indeterminado.

12:2.2 (130.4) Aunque a simple vista el ser humano tan solo pueda ver dos o tres nebulosas más allá de las fronteras del suprauniverso de Orvontón, vuestros telescopios ciertamente revelan la existencia de millones y millones de estos universos físicos en proceso de formación. La mayoría de las regiones estelares accesibles visualmente a vuestros telescopios modernos están en Orvontón, pero mediante técnicas

fotográficas, los más potentes telescopios penetran mucho más allá de las fronteras del gran universo hasta llegar a los dominios del espacio exterior, donde hay un número incalculable de universos en proceso de organización. También existen otros millones de universos fuera del alcance de vuestros instrumentos actuales.

12:2.3 (130.5) En un futuro no lejano, los nuevos telescopios revelarán a la sorprendida mirada de los astrónomos de Urantia no menos de 375 millones de nuevas galaxias en las remotas extensiones del espacio exterior. Al mismo tiempo, estos telescopios de mayor potencia desvelarán que muchos de los universos islas que se creían anteriormente localizados en el espacio exterior son en realidad parte del sistema galáctico de Orvontón. Los siete suprauniversos siguen aún creciendo, la periferia de cada uno de ellos se está expandiendo de forma gradual, nuevas nebulosas se están estabilizando y organizando constantemente y algunas de las nebulosas, que los astrónomos de Urantia consideran extragalácticas, están en realidad al borde de Orvontón y viajan con nosotros.

12:2.4 (131.1) En Uversa, los estudiosos de las estrellas observan que el gran universo está rodeado por los antecesores de una serie de aglomeraciones estelares o planetarias que envuelven completamente a la creación actualmente habitada como anillos concéntricos pertenecientes a múltiples universos exteriores. Los físicos de Uversa calculan que la energía y la materia de estas regiones exteriores no cartografiadas ya equivalen a muchas veces la totalidad de la masa material y la carga de energía de los siete suprauniversos. Estamos informados de que la metamorfosis de la fuerza cósmica en

estos niveles del espacio exterior es obra de los organizadores de la fuerza del Paraíso. Sabemos también que estas fuerzas son las predecesoras de esas energías físicas que actualmente activan el gran universo. Los directores de la potencia de Orvontón, sin embargo, no tienen nada que ver con estas remotas regiones, tampoco los movimientos de energía que allí ocurren están de forma manifiesta conectados con las vías circulatorias de la potencia de las creaciones organizadas y habitadas.

12:2.5 (131.2) Conocemos muy poco el significado de estos extraordinarios fenómenos del espacio exterior. Solo sabemos que se está formando una futura creación de mayor tamaño. Podemos observar su inmensidad, apreciar su extensión y percibir sus majestuosas dimensiones, pero, por lo demás, conocemos poco más que los astrónomos de Urantia acerca de estas regiones. A nuestro entender, en ese anillo exterior de nebulosas, soles y planetas no existen seres materiales del orden humano ni ángeles ni ninguna otra criatura espiritual. Este distante dominio está más allá de la jurisdicción y administración de los gobiernos de los suprauniversos.

12:2.6 (131.3) En todo Orvontón se cree que se está gestando un nuevo tipo de creación, un orden de universos destinados a convertirse en el escenario de la actividad futura del incipiente colectivo de finalizadores y, si nuestras suposiciones son correctas, entonces el ilimitado futuro deparará para todos vosotros el mismo fascinante panorama que el ilimitado pasado deparó para vuestros mayores y predecesores.

3. LA GRAVEDAD UNIVERSAL

12:3.1 (131.4) Todas las formas de la fuerza-energía —material, mental o espiritual— están igualmente sujetas a esas atracciones, a esas presencias universales, que llamamos gravedad. El ser personal también responde a la gravedad, a la exclusiva vía circulatoria del Padre. Si bien, aunque sea exclusiva de él, el Padre no está ausente de las otras vías circulatorias; el Padre Universal es infinito y actúa en la *totalidad* de las cuatro vías absolutas que circulan en el universo matriz:

12:3.2 (131.5) 1. La gravedad del ser personal del Padre Universal.

12:3.3 (131.6) 2. La gravedad espiritual del Hijo Eterno.

12:3.4 (131.7) 3. La gravedad mental del Actor Conjunto.

12:3.5 (131.8) 4. La gravedad cósmica de la Isla del Paraíso.

12:3.6 (131.9) Estas cuatro vías no están relacionadas con el centro de fuerza del Paraíso inferior; tampoco son vías de fuerza ni de energía ni de potencia. Son vías *presenciales* absolutas y, como Dios, son independientes del tiempo y del espacio.

12:3.7 (132.1) En relación a esto, es interesante indicar ciertas observaciones realizadas en recientes milenios en Uversa por el colectivo de investigadores de la gravedad. Este grupo de expertos ha llegado a las siguientes conclusiones respecto a los diferentes sistemas de gravedad del universo matriz:

12:3.8 (132.2) 1. *Gravedad física*. Tras haber establecido la suma total de la capacidad de gravedad física del universo, se ha efectuado un estudio comparativo de este resultado con una valoración total de la presencia de la gravedad absoluta ahora

operativa. Estos cálculos indican que la acción total de la gravedad del gran universo es una parte muy pequeña de la atracción gravitatoria que se estima proviene del Paraíso, computada sobre la base de la respuesta gravitatoria de las unidades físicas básicas de la materia del universo. Estos investigadores han llegado a la sorprendente conclusión de que el universo central y los siete suprauniversos que lo rodean están en la actualidad haciendo uso aproximado de un cinco por ciento de la capacidad activa de la atracción de la gravedad absoluta del Paraíso. Dicho de otro modo: en este momento, alrededor del noventa y cinco por ciento de la acción de la gravedad cósmica en actividad de la Isla del Paraíso, computada en base a esta teoría de totalidad, está destinada a regir sistemas materiales más allá de las fronteras de los actuales universos organizados. Todos estos cálculos se refieren a la gravedad absoluta; la gravedad lineal es un fenómeno interactivo que solo se puede computar si se conoce la gravedad real del Paraíso.

12:3.9 (132.3) 2. *Gravedad espiritual.* Mediante igual método de valoración y cálculo comparativos, estos investigadores han explorado la capacidad actual de reacción de la gravedad espiritual y, con la cooperación de los mensajeros solitarios y de otros seres personales espirituales, han conseguido calcular la suma total de la gravedad espiritual en actividad de la Segunda Fuente y Centro. Es muy significativo observar que se da aproximadamente el mismo valor para la presencia real y operativa de la gravedad espiritual en el gran universo que el que se presupone para la suma total de la actual gravedad espiritual en actividad. Dicho de otro modo: en este momento, prácticamente la totalidad de la gravedad espiritual del Hijo

Eterno, computada con base en esta teoría de la totalidad, se puede observar en acción en el gran universo. Si estos resultados son fiables, podemos llegar a la conclusión de que los universos que en la actualidad evolucionan en el espacio exterior son, en este momento, no espirituales por completo. Y, si esto es cierto, se explicaría de manera satisfactoria por qué los seres dotados de espíritu poseen tan poca o ninguna información acerca de estas inmensas manifestaciones energéticas, aparte de conocer el hecho de su existencia física.

12:3.10 (132.4) 3. *Gravedad mental*. Según estos mismos principios de cómputo comparativo, dichos expertos han acometido la cuestión de la presencia y reacción de la gravedad mental. La unidad mental de cálculo resultó de hallar la media de tres tipos de mentalidad material y tres tipos de la espiritual, aunque el tipo de mente de los directores de la potencia y de sus colaboradores resultó ser un factor inquietante en cuanto a nuestra intención de definir una unidad básica para calcular la gravedad mental. Poco había que impidiera el cómputo de la capacidad actual de la Tercera Fuente y Centro para la acción de la gravedad mental de acuerdo con esta teoría de la totalidad. Aunque en este caso los resultados no son tan definitivos como en el caso anterior de la gravedad física y espiritual, son, si se les considera comparativamente, muy significativos además de fascinantes. Estos investigadores deducen que alrededor del ochenta y cinco por ciento de la respuesta de la gravedad mental sujeta a la atracción intelectual del Actor Conjunto se origina en el gran universo actual. Esto indicaría la posible implicación de una actividad mental en relación con la actividad física observable ahora que tiene lugar en todas las regiones del espacio exterior. Aunque este cálculo

probablemente diste de ser preciso, concuerda, en principio, con nuestra convicción de que la evolución en los niveles espaciales situados más allá de los límites exteriores mismos del gran universo la dirigen, de hecho, organizadores inteligentes de la fuerza. Sea cual fuere la naturaleza de esta inteligencia, cuya existencia presuponemos, no parece responder a la gravedad espiritual.

12:3.11 (133.1) Pero todas estas operaciones son, en el mejor de los casos, cálculos basados en leyes aceptadas, que consideramos razonablemente fiables. Aunque hubiese algunos seres espirituales en el espacio exterior, el conjunto de su presencia no tendría una notoria influencia en estos cálculos basados en tan enormes dimensiones.

12:3.12 (133.2) *La gravedad del ser personal* no es computable. Reconocemos la vía por donde circula, pero no podemos medir ni cualitativa ni cuantitativamente las realidades que responden a ella.

4. EL ESPACIO Y EL MOVIMIENTO

12:4.1 (133.3) Todas las unidades de energía cósmica están en revolución primaria; están ocupadas en la ejecución de su cometido mientras giran alrededor de la órbita universal. Los universos del espacio y los sistemas y mundos de que están formados son esferas rotatorias, que se mueven a lo largo de las ilimitadas vías que circulan por los niveles espaciales del universo matriz. No hay en absoluto nada estacionario en todo el universo matriz, excepto el centro mismo de Havona, la Isla eterna del Paraíso, el centro de gravedad.

12:4.2 (133.4) El Absoluto Indeterminado está operativamente limitado al espacio, pero no estamos tan seguros respecto a la relación de este Absoluto con el movimiento. ¿Es el movimiento inherente a él? No lo sabemos. Sabemos que el movimiento no es inherente al espacio; tampoco son intrínsecos los movimientos *del* espacio. Pero no estamos tan seguros acerca de la relación del Indeterminado con el movimiento. ¿Quién, o qué, es realmente responsable de la gigantesca actividad de transmutaciones de la fuerza-energía que tienen actualmente lugar tras la frontera de los actuales siete suprauniversos? Respecto al origen del movimiento opinamos lo siguiente:

12:4.3 (133.5) 1. Pensamos que el Actor Conjunto da inicio al movimiento *en* el espacio.

12:4.4 (133.6) 2. Si el Actor Conjunto causa los movimientos *del* espacio, no podemos probarlo.

12:4.5 (133.7) 3. El Absoluto Universal no origina el movimiento inicial, pero sí equilibra y rige todas las tensiones originadas por el movimiento.

12:4.6 (133.8) Parece que en el espacio exterior los organizadores de la fuerza son responsables de la producción de las gigantescaas ruedas del universo actualmente en proceso de evolución estelar, pero su capacidad para obrar de este modo debe haber sido posibilitada por una cierta modificación de la presencia espacial del Absoluto Indeterminado.

12:4.7 (133.9) El espacio desde el punto de vista humano es nada — es negativo—; existe solamente en la medida en que se

relaciona con algo positivo y no espacial. El espacio es, sin embargo, real. Contiene y condiciona al movimiento. Incluso se mueve. En líneas generales, los movimientos del espacio se pueden clasificar de la siguiente manera:

12:4.8 (133.10) 1. Movimiento primario: la respiración espacial, el movimiento del espacio mismo.

12:4.9 (133.11) 2. Movimiento secundario: las oscilaciones direccionales alternativas de los niveles espaciales consecutivos.

12:4.10 (133.12) 3. Movimientos relativos: relativos en el sentido de que no se les valora con el Paraíso como punto de referencia. Los movimientos primario y secundario son absolutos: movimiento en relación con el inmóvil Paraíso.

12:4.11 (133.13) 4. Movimiento compensatorio o correlativo destinado a coordinar a todos los otros movimientos.

12:4.12 (134.1) La relación actual de vuestro sol con los planetas a él vinculados, aunque desvela la existencia en el espacio de muchos movimientos relativos y absolutos, tiende a dar la impresión a los observadores astronómicos de que estáis relativamente estacionarios en el espacio, y de que las aglomeraciones y flujos estelares que os rodean se alejan a velocidades cada vez más grandes, a medida que procedéis con vuestros cálculos en dirección al exterior, hacia el espacio. Pero este no es el caso. No percibís la actual expansión uniforme de todo el espacio infundido hacia el exterior de las creaciones físicas. Vuestra propia creación local (Nebadón) participa de este movimiento de expansión universal hacia el exterior. Los

siete suprauniversos participan de los ciclos de respiración espacial de dos mil millones de años de duración junto con las regiones exteriores del universo matriz.

12:4.13 (134.2) Cuando los universos se expanden y se contraen, las masas materiales del espacio infundido se mueven alternativamente a favor y en contra de la atracción de la gravedad del Paraíso. La acción realizada en el movimiento de la masa de energía material de la creación es acción *espacial*, pero no acción de la *potencia-energía*.

12:4.14 (134.3) Aunque el cálculo de las velocidades astronómicas de vuestros espectroscopios es razonablemente fiable cuando se aplica a las regiones estelares pertenecientes a vuestro suprauniverso y a los suprauniversos a él vinculados, cuando se aplica este cómputo a las regiones del espacio exterior carece por completo de credibilidad. Las líneas espectrales se desplazan desde la posición normal hacia el violeta al aproximarse una estrella; asimismo esas líneas se desplazan hacia el rojo al alejarse una estrella. Se interponen muchas influencias, dando la impresión de que la velocidad de recesión de los universos exteriores incrementa en una proporción de más de ciento sesenta kilómetros por segundo por cada millón de años luz que aumenta en distancia. Con este método de cómputo, a partir de que haya telescopios más potentes, parecerá que estos remotos sistemas se están alejando de esta parte del universo a la increíble velocidad de más de cuarenta y ocho mil kilómetros por segundo. Pero esta aparente velocidad de recesión no es real; resulta de numerosos factores de error tales como el ángulo de observación al que se añaden las distorsiones espacio-temporales.

12:4.15 (134.4) Pero la distorsión más extrema surge porque los inmensos universos del espacio exterior, en las regiones próximas a los dominios de los siete suprauniversos, parecen estar rotando en dirección opuesta a la del gran universo. Es decir, estas miríadas de nebulosas y sus soles y esferas acompañantes están en la actualidad rotando en el sentido de las manecillas del reloj alrededor de la creación central. Los siete suprauniversos rotan alrededor del Paraíso en dirección opuesta a las manecillas del reloj. Parece que el segundo universo exterior de galaxias, al igual que los siete suprauniversos, rota en dirección contraria a las manecillas del reloj alrededor del Paraíso. Y los observadores astronómicos de Uversa creen haber detectado evidencias, en un tercer cinturón exterior del espacio remoto, de movimientos rotatorios que comienzan a mostrar tendencia a moverse en la dirección de las manecillas del reloj.

12:4.16 (134.5) Es probable que estas direcciones alternas de los consecutivos avances espaciales de los universos tengan algo que ver con el curso de la gravedad interna del universo matriz procedente del Absoluto Universal, que coordina las fuerzas y compensa las tensiones espaciales. El movimiento, así como el espacio, constituye un elemento de contrapeso o equilibrio de la gravedad.

5. EL ESPACIO Y EL TIEMPO

12:5.1 (134.6) Al igual que el espacio, el tiempo es concesión del Paraíso, pero no en el mismo sentido sino tan solo de forma indirecta. El tiempo se produce en virtud del movimiento y porque la mente es, de forma inherente, consciente de lo secuencial. Desde un punto de vista práctico, el movimiento es

esencial al tiempo, pero no existe unidad de tiempo universal alguna basada en el movimiento, exceptuando el hecho de que el día regular del Paraíso-Havona se reconoce como tal de forma arbitraria. La totalidad de la respiración espacial anula su valor local como un origen del tiempo.

12:5.2 (135.1) El espacio no es infinito, aunque se origine en el Paraíso; tampoco es absoluto, porque está infundido por el Absoluto Indeterminado. No conocemos los límites absolutos del espacio, pero sí sabemos que el absoluto del tiempo es la eternidad.

12:5.3 (135.2) El tiempo y el espacio son inseparables tan solo en las creaciones espacio-temporales, en los siete suprauniversos. El espacio no temporal (espacio sin tiempo) existe teóricamente, pero el único lugar verdaderamente no temporal es el *área* del Paraíso. El tiempo no espacial (tiempo sin espacio) existe en la mente que obra en el nivel del Paraíso.

12:5.4 (135.3) Las zonas intermedias del espacio relativamente inmóviles que lindan con el Paraíso y separan el espacio infundido del no infundido son zonas de transición del tiempo a la eternidad; de aquí la necesidad de que los peregrinos del Paraíso estén inconscientes durante este tránsito, si ha de culminar con la ciudadanía del Paraíso. Los *visitantes* con conciencia temporal pueden ir al Paraíso sin este sueño, pero continuarán siendo criaturas del tiempo.

12:5.5 (135.4) La relación respecto al tiempo no existe sin movimiento en el espacio, pero sí existe la conciencia del tiempo. Con la secuencia, se puede tener conciencia de tiempo incluso en la ausencia de movimiento. La mente del hombre

está menos confinada al tiempo que al espacio por la propia naturaleza de esta. Incluso durante los días terrenales en la carne, a pesar de que la mente del hombre está estrictamente confinada al espacio, la creativa imaginación humana está relativamente libre del tiempo. Pero el tiempo mismo no es en origen una cualidad de la mente.

12:5.6 (135.5) Existen tres niveles diferentes de conocimiento del tiempo:

12:5.7 (135.6) 1. Tiempo percibido por la mente: conciencia de secuencia, movimiento y sentido de duración.

12:5.8 (135.7) 2. Tiempo percibido por el espíritu: percepción del movimiento en dirección a Dios y conciencia del movimiento de ascensión hacia niveles crecientes de divinidad.

12:5.9 (135.8) 3. El ser personal *crea* un singular sentido del tiempo mediante la percepción de la Realidad más la conciencia de presencia y la noción de duración.

12:5.10 (135.9) Los animales, al ser no espirituales, solo conocen el pasado y viven en el presente. El hombre en quien more el espíritu tiene poderes de previsión (percepción); puede visualizar el futuro. Solo las actitudes de avance y progreso son reales a niveles personales. La ética estática y la moral tradicional están tan solo levemente fuera del ámbito de lo animal. Tampoco el estoicismo imparte un orden elevado de realización de uno mismo. La ética y la moral se hacen verdaderamente humanas cuando son dinámicas y progresistas, vivas con la realidad del universo.

12:5.11 (135.10) El ser personal humano no es un mero fenómeno conectado con los acontecimientos del tiempo y del espacio; el ser personal humano también puede servir de causa cósmica de tales acontecimientos.

6. ACCIÓN DIRECTIVA UNIVERSAL

12:6.1 (135.11) El universo no es estático. La estabilidad no es resultado de la inercia sino más bien producto de energías en equilibrio, de mentes en cooperación, de morontias coordinadas, de una acción directiva del espíritu y de la unificación de todos los factores del ser personal. La estabilidad siempre es completamente proporcional a la divinidad.

12:6.2 (135.12) En su potestad material sobre el universo matriz, el Padre Universal ejerce su prioridad y primacía a través de la Isla del Paraíso; Dios es absoluto en la administración espiritual del cosmos en la persona del Hijo Eterno. Respecto a los ámbitos de la mente, el Padre y el Hijo obran en paridad en el Actor Conjunto.

12:6.3 (136.1) La Tercera Fuente y Centro ayuda a mantener el equilibrio y la coordinación de las energías y las estructuras físicas y espirituales coligadas mediante su absoluto dominio de la mente cósmica y el ejercicio de los correspondientes elementos intrínsecos y universales de la gravedad física y de la espiritual. Cuando y dondequiera que suceda un nexo entre lo material y lo espiritual, ese fenómeno mental es la acción del Espíritu Infinito. Solo la mente puede asociar entre sí las fuerzas y las energías físicas del nivel material con las potencias y los seres espirituales del nivel espiritual.

12:6.4 (135.14) En toda contemplación de los fenómenos universales, asegúrese de tomar en consideración la relación mutua existente entre las energías físicas, las intelectuales y las espirituales, y de tener en cuenta los fenómenos inesperados como consecuencia de su unificación por el ser personal y los fenómenos imprevisibles que resultan de las acciones y reacciones de la Deidad experiencial y de los Absolutos.

12:6.5 (135.15) El universo es bastante predecible, aunque solo en un sentido cuantitativo o en cuanto al cómputo de la gravedad; ni siquiera las fuerzas físicas primordiales responden a la gravedad lineal, como tampoco lo hacen los contenidos mentales superiores ni los verdaderos valores espirituales de las realidades universales últimas. Cualitativamente, el universo no es muy predecible en lo que respecta a nuevos vínculos entre las fuerzas, sean estas físicas, mentales o espirituales, aunque muchas de estas coligaciones de energías o fuerzas se hacen en parte previsibles si se las somete a una profunda observación. Cuando la materia, la mente y el espíritu se unifican mediante el ser personal creatural, nos resulta del todo imposible predecir las decisiones de un ser con tan libre voluntad.

12:6.6 (135.16) Todas las facetas de la fuerza primordial, del espíritu incipiente y de otras ultimidades no personales parecen reaccionar de acuerdo con ciertas leyes relativamente estables aunque desconocidas, y se caracterizan por un ámbito de actuación y una flexibilidad de respuesta, a menudo desconcertantes, cuando se encuentran en fenómenos limitados y aislados. ¿Cómo se explica tal imprevisible libertad de reacción que se desvela en estas manifestaciones emergentes del universo? Estos desconocidos e insondables sucesos

imprevistos —ya sea en relación con la respuesta de una unidad primordial de fuerza, con la reacción de un nivel mental no identificado o con el fenómeno de un inmenso preuniverso en vías de creación en los dominios del espacio exterior— probablemente desvelan la actividad del Último y la presencia-actuación de los Absolutos, que anteceden a la acción de todos los creadores de los universos.

12:6.7 (135.17) No lo sabemos realmente, pero suponemos que una versatilidad tan sorprendente y una coordinación tan profunda denotan la presencia y la actuación de los Absolutos, y que una diversidad de respuesta así frente a una causalidad uniforme parece desvelar la respuesta de estos Absolutos, no solo a la causalidad situacional e inmediata, sino también a todas las demás causalidades en todo el universo matriz.

12:6.8 (135.18) Los seres tienen individualmente sus guardianes del destino; los planetas, sistemas, constelaciones, universos y suprauniversos cuentan cada uno con sus respectivos gobernantes, los cuales contribuyen al bien de sus dominios. Havona e incluso el gran universo tienen los vigilantes cuidados de aquellos a quienes se ha confiado tan alta responsabilidad. Pero ¿quién asiste y atiende las necesidades fundamentales del universo matriz en su conjunto, desde el Paraíso hasta el nivel cuarto, el más exterior de los niveles espaciales? Existencialmente, estos vigilantes cuidados están probablemente asignados a la Trinidad del Paraíso, pero desde el punto de vista experiencial, la aparición de los universos posteriores a Havona depende:

12:6.9 (135.19) 1. de los Absolutos en potencial,

12:6.10 (135.20) 2. del Último en dirección,

12:6.11 (137.1) 3. del Supremo en coordinación evolutiva, y

12:6.12 (137.2) 4. de los arquitectos del universo matriz en la administración antes de la aparición de los gobernantes correspondientes.

12:6.13 (137.3) El Absoluto Indeterminado se infunde sobre todo el espacio. No tenemos del todo claro el carácter exacto del Absoluto de la Deidad y del Absoluto Universal, pero sabemos que este último obra dondequiera que obran el Absoluto de la Deidad y el Absoluto Indeterminado. El Absoluto de la Deidad puede tener presencia universal, pero de ninguna manera presencia espacial. El Último tiene, o alguna vez tendrá, presencia espacial hasta las márgenes exteriores del cuarto nivel espacial. Dudamos de que el Último tenga jamás una presencia espacial más allá de la periferia del universo matriz, pero, dentro de estos límites, el Último, de forma paulatina, integra la estructura creativa de los potenciales de los tres Absolutos.

7. LA PARTE Y EL TODO

12:7.1 (137.4) Hay una ley, inexorable e impersonal, que opera en todo tiempo y espacio y en relación a toda realidad cualquiera que sea su naturaleza, y que equivale a la acción de una providencia cósmica. La misericordia caracteriza la actitud del amor de Dios por cada ser; la imparcialidad motiva la actitud de Dios hacia la totalidad. La voluntad de Dios no prevalece necesariamente en la parte, en el corazón de un determinado ser

personal, pero su voluntad sí gobierna realmente en la totalidad, en el universo de los universos.

12:7.2 (137.5) No es cierto que las leyes de Dios, en su relación total con todos sus seres, sean en sí mismas arbitrarias. Para vosotros, con vuestra visión limitada y vuestro punto de vista finito, las acciones de Dios a menudo han de parecer arbitrarias y dictatoriales. Las leyes de Dios son simplemente hábitos de Dios, su modo repetido de hacer las cosas; y él siempre hace todas las cosas bien. Observáis que Dios hace la misma cosa de la misma manera, repetidas veces, sencillamente porque es la mejor manera de hacer esa cosa particular en determinadas circunstancias; y la mejor manera es la manera correcta y, así pues, la sabiduría infinita siempre dicta que se haga de esa manera precisa y perfecta. Debéis recordar también que la naturaleza no es acción exclusiva de la Deidad; existen otras influencias en esos fenómenos que el hombre llama naturaleza.

12:7.3 (137.6) A la naturaleza divina le resulta desagradable cualquier tipo de alteración o incluso permitir, en momento alguno, la realización de un acto puramente personal de una manera que la desmerezca. Debe aclararse, sin embargo, que *si*, en cualquier situación que requiera divinidad, en cualquier circunstancia extrema, en cualquier caso donde el curso de la sabiduría suprema pudiera requerir una conducta diferente, si por cualquier razón, en nombre de la perfección, se hiciera necesario dictar otro método de respuesta, uno que fuera mejor, entonces, y allí mismo, el Dios omnisapiente obraría de esa manera mejor y más adecuada. Eso sería la expresión de una ley superior, no la revocación de una ley inferior.

12:7.4 (137.7) Dios no es esclavo de sus hábitos, de la repetición crónica de su propios y voluntarios actos. Las leyes del Infinito no se contradicen; todas ellas resultan de la inequívoca perfección de su naturaleza; todas son indisputables actos que expresan decisiones impecables. La ley es la invariable reacción de una mente infinita, perfecta y divina. Los actos de Dios son todos volitivos a pesar de esta aparente uniformidad. En Dios “no hay mudanza ni sombra de variación”. Pero todo lo que se puede decir en verdad del Padre Universal no se puede decir con igual certeza de todas sus inteligencias de menor rango o de sus criaturas evolutivas.

12:7.5 (137.8) Porque Dios es invariable, podéis tener la confianza de que, en circunstancias normales, hará lo mismo, de idéntica y habitual manera. Dios es garantía de estabilidad para todas las cosas y seres creados. Él es Dios y, por lo tanto, no cambia.

12:7.6 (138.1) Toda esta inquebrantable conducta y acción uniforme es personal, consciente y sumamente volitiva, porque el gran Dios no es el esclavo indefenso de su propia perfección e infinitud. Dios no es una fuerza instintiva e indeliberada; no es un poder sometido a una ley esclavizante. Dios no es ni una ecuación matemática ni una fórmula química. Es un ser personal primordial en posesión de una voluntad libre. Es el Padre Universal; un ser colmado de ser personal y la fuente universal del ser personal creatural.

12:7.7 (138.2) La voluntad de Dios no predomina consistentemente en el corazón del mortal material que busca a Dios, pero si se magnifica el orden temporal hasta abarcar en un instante la totalidad de la primera vida, entonces la voluntad de Dios se hace cada vez más perceptible en los frutos espirituales que

nacen en la vida de los hijos de Dios guiados por el espíritu. Y, si la vida humana se magnifica más hasta incluir la experiencia del estado morontial, se observará que la voluntad divina resplandece con mayor brillo en los actos espiritualizantes de esas criaturas del tiempo, que han comenzado a sentir el divino gozo de la relación del ser personal del hombre con el ser personal del Padre Universal.

12:7.8 (138.3) A nivel del ser personal, se da una paradoja en la Paternidad de Dios y la fraternidad del hombre en relación a la parte y el todo. Dios ama a *cada* ser individualmente como hijo de la familia celestial. Sin embargo, Dios ama de esta manera a *todos* los seres; no hace acepción de personas, y la universalidad de su amor produce una relación de totalidad, de fraternidad universal.

12:7.9 (138.4) El amor del Padre distingue de forma absoluta a cada ser personal como hijo único del Padre Universal, un hijo que no tiene igual en el infinito, una criatura de voluntad irreemplazable para toda la eternidad. El amor del Padre glorifica a cada hijo de Dios, iluminando a cada miembro de la familia celestial, perfilando nítidamente la naturaleza singular de cada persona frente a los niveles impersonales que se hallan fuera de la vía fraternal del Padre de todos. El amor de Dios refleja vivamente el valor supremo de cada criatura de voluntad, revela inequívocamente el alto valor que el Padre Universal ha colocado sobre todos y cada uno de sus hijos, desde el más elevado ser personal creador de grado paradisiaco hasta el ser personal más modesto de dignidad y voluntad entre las tribus de los hombres salvajes de los albores de la especie humana, en algún mundo evolutivo del tiempo y del espacio.

12:7.10 (138.5) El mismo amor de Dios hacia cada ser da origen a la familia divina de todos los seres, a la fraternidad universal de los hijos de libre voluntad del Padre del Paraíso. Y esta fraternidad, siendo universal, constituye la relación del todo. La fraternidad, cuando es universal, no desvela *cada* relación individual, sino la relación con *todos*. La fraternidad es una realidad de la totalidad y, por consiguiente, desvela cualidades del todo en contraste con las cualidades de la parte.

12:7.11 (138.6) La fraternidad constituye un factor de relación entre todos los seres personales existentes en el universo. Ninguna persona puede escapar a los beneficios o desventajas que puedan sobrevenirle como resultado de su relación con otras personas. La parte se beneficia o sufre en relación con el todo. El esfuerzo benigno de cada hombre beneficia a todos los hombres; el error o el mal de cada hombre aumentan las tribulaciones de todos los hombres. Al moverse la parte, se mueve el todo. Según avanza el todo, así avanza la parte. La velocidad relativa de la parte y del todo determina si la parte se retrasa por la inercia del todo o se adelanta por el impulso de la fraternidad cósmica.

12:7.12 (139.1) Resulta un misterio el hecho de que Dios sea una persona sumamente consciente de sí misma, con una morada central y, al mismo tiempo, esté personalmente presente en un universo tan inmenso y mantenga contacto personal con un número casi infinito de seres. Que tal fenómeno sea un misterio que rebasa la comprensión humana no debe disminuir en lo más mínimo vuestra fe. No dejéis que la magnitud de la infinitud, la inmensidad de la eternidad y la grandeza y gloria del carácter incomparable de Dios os sobrecojan, os hagan vacilar u os

desalienten; porque el Padre no está muy lejos de ninguno de vosotros; mora en vosotros, y en él todos nosotros literalmente nos movemos, realmente vivimos y verdaderamente somos.

12:7.13 (139.2) Aunque el Padre del Paraíso obra a través de sus creadores divinos y de sus hijos creaturales, disfruta también del más íntimo contacto interior con vosotros, un contacto tan sublime, tan sumamente personal, que incluso rebasa mi comprensión —esa misteriosa comunión de una fracción del Padre con el alma humana y con la mente mortal en la cual realmente mora—. Al saber lo que hacéis con estos dones de Dios, sabéis, por consiguiente, que el Padre está en estrecha relación, no solo con sus colaboradores divinos, sino también con sus hijos mortales evolutivos del tiempo. El Padre ciertamente reside en el Paraíso, pero su divina presencia mora igualmente en la mente de los hombres.

12:7.14 (139.3) Aunque se derrame el espíritu de un Hijo sobre toda carne, aunque un Hijo habitara cierta vez entre vosotros semejando un hombre mortal, aunque los serafines personalmente os guarden y guíen, ¿cómo puede ninguno de estos seres divinos del Segundo y Tercer Centro tener alguna vez la esperanza de acercarse tanto a vosotros o comprenderos con tanta plenitud como el Padre, que ha dado una parte de sí mismo para que esté en vosotros, para que sea vuestro ser real, divino e incluso eterno?

8. LA MATERIA, LA MENTE Y EL ESPÍRITU

12:8.1 (139.4) “Dios es espíritu”, pero el Paraíso no lo es. El universo material es siempre el escenario en donde toda la actividad espiritual tiene lugar; los seres espirituales y los espíritus que

ascienden viven y laboran en esferas físicas de realidad material.

12:8.2 (139.5) El otorgamiento de la fuerza cósmica, el dominio de la gravedad cósmica, es labor de la Isla del Paraíso. Toda la fuerza-energía primigenia procede del Paraíso, y la materia para la formación de incalculables universos circula ahora por todo el universo matriz en la forma de una presencia de supragravedad que constituye la carga-fuerza del espacio infundido.

12:8.3 (139.6) Cualesquiera que sean las transformaciones de la fuerza en los universos remotos, habiendo salido del Paraíso, viaja sujeta a la infinita, eterna e infalible atracción de la Isla eterna, girando por siempre, diligente e inherentemente, alrededor de las sendas espaciales eternas de los universos. La energía física es la única realidad que es verdadera y firme en su obediencia a la ley universal. Solo en los ámbitos de la voluntad de la criatura ha habido desviación de la senda divina y de los planes primigenios. La potencia y la energía evidencian, a nivel universal, la estabilidad, la fiabilidad y la eternidad de la Isla central del Paraíso.

12:8.4 (139.7) La dádiva del espíritu y la espiritualización de los seres personales, el dominio de la gravedad espiritual, es el ámbito del Hijo Eterno. Y esta gravedad espiritual del Hijo, que atrae de forma constante a todas las realidades espirituales hacia él, es tan real y absoluta como la todopoderosa atracción material de la Isla del Paraíso. Pero el hombre de mente material está, por naturaleza, mucho más familiarizado con las manifestaciones materiales de la naturaleza física que con las formidables actuaciones, igualmente reales, de la naturaleza

espiritual, tan solo apreciables mediante la percepción espiritual del alma.

12:8.5 (140.1) Conforme la mente de cualquier ser personal del universo se hace más espiritual —más semejante a Dios— menos responde a la gravedad material. La realidad, medida por la respuesta a la gravedad física, es la antítesis de la realidad determinada por la cualidad del contenido espiritual. La acción física de la gravedad es un determinador cuantitativo de la energía no espiritual; la acción de la gravedad espiritual es la medida cualitativa de la energía viva de la divinidad.

12:8.6 (140.2) Lo que el Paraíso es para la creación física y lo que el Hijo Eterno es para el universo espiritual, el Actor Conjunto es para los ámbitos de la mente —el universo inteligente de seres y de seres personales materiales, morontiales y espirituales—.

12:8.7 (140.3) El Actor Conjunto responde tanto a las realidades materiales como a las espirituales y, por ello, intrínsecamente, se convierte en el benefactor universal de todos los seres inteligentes, de los seres que constituyan la unión de las facetas materiales y espirituales de la creación. La dotación de la inteligencia, el ministerio de lo material y de lo espiritual en el fenómeno de la mente, es el ámbito exclusivo del Actor Conjunto, que se vuelve así el compañero de la mente espiritual, de la esencia de la mente morontial y de la sustancia de la mente material de las criaturas evolutivas del tiempo.

12:8.8 (140.4) La mente constituye el modo en que las realidades espirituales se convierten en experiencias en los seres personales creaturales. Y, en última instancia, las posibilidades

unificadoras incluso de la mente humana —la capacidad de coordinar cosas, ideas y valores— es supramaterial.

12:8.9 (140.5) Aunque no resulta del todo posible que la mente mortal comprenda los siete niveles de la realidad cósmica relativa, el intelecto humano debería alcanzar a comprender gran parte del significado de los tres niveles de carácter operativo de la realidad finita:

12:8.10 (140.6) 1. *La materia*. La energía organizada que está sujeta a la gravedad lineal, excepto cuando el movimiento la modifica o la mente la condiciona.

12:8.11 (140.7) 2. *La mente*. La conciencia organizada que no está totalmente sometida a la gravedad material y que se vuelve realmente libre cuando el espíritu la modifica.

12:8.12 (140.8) 3. *El espíritu*. La realidad personal más elevada. El verdadero espíritu no está sujeto a la gravedad física, pero se vuelve finalmente la influencia motivadora de todos los sistemas energéticos evolutivos de la dignidad del ser personal.

12:8.13 (140.9) La meta de la existencia de todos los seres personales es el espíritu; las manifestaciones materiales son relativas, y la mente cósmica media entre estos opuestos universales. La dádiva de la mente y el ministerio del espíritu son obra de las personas compañeras de la Deidad: el Espíritu Infinito y el Hijo Eterno. La realidad de la Deidad Total no es mente sino espíritu-mente, mente-espíritu unificados por el ser personal. No obstante, los Absolutos tanto del espíritu como de las cosas convergen en la persona del Padre Universal.

12:8.14 (140.10) En el Paraíso, las tres energías, física, mental y espiritual, son equiparables. En el cosmos evolutivo, la energía-materia rige excepto en la persona, donde el espíritu, a través de la mediación de la mente, pugna por imponerse. El espíritu es la realidad fundamental de la experiencia personal de todas las criaturas, porque Dios es espíritu. El espíritu es invariable y, consecuentemente, en todas las relaciones personales, trasciende tanto la mente como la materia, que son variables experienciales logradas de forma progresiva.

12:8.15 (140.11) En la evolución cósmica, la materia constituye la sombra filosófica proyectada por la mente en presencia de la luminosidad espiritual de la lucidez divina, pero esto no invalida la realidad de la materia-energía. La mente, la materia y el espíritu son igualmente reales, pero no tienen el mismo valor para el ser personal que busca lograr la divinidad. La conciencia de la divinidad es una experiencia espiritual progresiva.

12:8.16 (141.1) Cuanto más intenso sea el resplandor del ser personal espiritualizado (gracias al Padre del universo, a la fracción del ser personal potencialmente espiritual que mora en toda criatura) tanto mayor será la sombra proyectada por la mente mediadora sobre su vestimenta material. En el tiempo, el cuerpo del hombre es tan real como la mente o el espíritu, pero en la muerte, tanto la mente (identidad) como el espíritu sobreviven, mientras que el cuerpo no sobrevive. Una realidad cósmica puede no existir en la experiencia personal. Y, así, vuestra figura retórica griega —lo material como la sombra de la más real sustancia espiritual— tiene un significado filosófico.

9. REALIDADES PERSONALES

12:9.1 (141.2) El espíritu es la realidad personal fundamental en los universos, y el ser personal es básico para avanzar en la experiencia de la realidad espiritual. Cada faceta de la experiencia como persona en cada nivel sucesivo de progreso que se alcanza en el universo está repleta de hallazgos que llevan al descubrimiento de las fascinantes realidades personales. El verdadero destino del hombre consiste en la creación de nuevas metas espirituales para luego responder a los atractivos cósmicos de tan excelsas metas sin ningún valor material.

12:9.2 (141.3) El amor es el secreto de los beneficiosos vínculos entre los seres personales. No es posible conocer realmente a una persona en un solo encuentro. No es posible apreciar la música a través de la deducción matemática, aunque la música tenga forma de ritmo matemático. El número asignado a un abonado al sistema de teléfonos de ninguna manera identifica a la persona de ese abonado ni significa nada respecto de su carácter.

12:9.3 (141.4) La matemática, como ciencia material, es indispensable para el estudio inteligente de los aspectos materiales del universo, pero tal conocimiento no implica una cognición más elevada de la verdad ni la apreciación personal de las realidades espirituales. No solo en los ámbitos de la vida sino también en el mundo de la energía física, la suma de dos o más cosas es muy a menudo algo *más* que o *diferente* de las consecuencias previsibles de la adición de tales uniones. La ciencia entera de las matemáticas, el ámbito completo de la filosofía, la más profunda física o química no pueden predecir

ni conocer que la unión de dos átomos gaseosos de hidrógeno con un átomo gaseoso de oxígeno resultarían en una sustancia nueva y de un valor cualitativo añadido: el agua líquida. El conocimiento y la apreciación de este singular fenómeno físico-químico deberían por sí solo haber evitado el desarrollo de la filosofía materialista y de la cosmología mecanicista.

12:9.4 (141.5) Un análisis técnico no revela lo que una persona o cosa puede hacer. Por ejemplo: el agua se usa con eficacia para extinguir el fuego. Que el agua apaga el fuego es un hecho de la experiencia cotidiana, pero tal propiedad no se puede desvelar jamás del análisis del agua. El análisis determina que el agua está compuesta de hidrógeno y oxígeno; un estudio posterior de estos elementos desvelaría que el oxígeno es en realidad el sostén de la combustión y que el mismo hidrógeno arde profusamente.

12:9.5 (141.6) Vuestra religión se está tornando real porque está saliendo de la esclavitud del temor y de la servidumbre de la superstición. Vuestra filosofía lucha por liberarse del dogma y de la tradición. Vuestra ciencia está empeñada en una eterna contienda entre la verdad y el error, mientras lucha por liberarse de la servidumbre de la abstracción, de la esclavitud de las matemáticas y de la relativa ceguera del materialismo mecanicista.

12:9.6 (142.1) El hombre mortal tiene un núcleo espiritual. La mente es un sistema personal-energético que existe alrededor de un núcleo espiritual divino y que obra en un entorno material. Tal relación vital de mente personal y espíritu constituye el potencial universal del eterno ser personal. El problema real, la decepción perdurable, las derrotas graves o la muerte ineludible

solamente ocurren cuando la autoestima se atreve a desplazar totalmente al poder director del núcleo espiritual central, trastornando así el esquema cósmico de la identidad personal.

12:9.7 (142.2) [Exposición de un perfeccionador de la sabiduría que actúa bajo la autoridad de los ancianos de días.]

Escrito 13

Las esferas sagradas del Paraíso

13:0.1 (143.1) Entre la Isla central del Paraíso y las vías planetarias más interiores de Havona se encuentran situadas en el espacio tres vías circulatorias menores formadas por esferas especiales. La más interna está constituida por las siete esferas secretas del Padre Universal; la segunda la componen los siete mundos luminosos del Hijo Eterno; la más externa la conforman las siete inmensas esferas del Espíritu Infinito, los mundos rectores que constituyen las sedes centrales de los siete espíritus mayores.

13:0.2 (143.2) Estas tres vías formadas por los siete mundos del Padre, del Hijo y del Espíritu contienen esferas de grandeza insuperable y gloria inimaginable. Incluso su construcción física o material es de un orden que no se os ha revelado. Cada vía es de distinto material, y cada mundo de cada vía es diferente, exceptuando los siete mundos del Hijo que son de igual constitución física. Las veintiuna esferas son enormes, y cada grupo de siete está eternizado de diferente manera. Hasta donde sabemos, estas esferas siempre han sido así; como el Paraíso, son eternas. No existe constancia ni crónica de su origen.

13:0.3 (143.3) Las siete esferas secretas del Padre Universal, que circundan el Paraíso en estrecha proximidad a la Isla eterna, reflejan en grado sumo la luminosidad espiritual procedente del resplandor interno de las Deidades eternas, que vierten esta luz de gloria divina por todo el Paraíso e incluso sobre las siete vías planetarias de Havona.

13:0.4 (143.4) Parece que las energías impersonales de luminosidad espiritual se originan en los siete mundos sagrados del Hijo Eterno. Ningún ser personal puede habitar en ninguno de estos siete ámbitos de resplandor. Con su gloria espiritual iluminan todo el Paraíso y Havona, y dirigen hacia los siete suprauniversos una luminosidad espiritual pura. Asimismo, estas esferas brillantes de la segunda vía emiten su luz (luz sin calor) al Paraíso y a las siete vías circulatorias formadas por los mil millones de mundos del universo central.

13:0.5 (143.5) Los siete espíritus mayores, que presiden los destinos de los siete suprauniversos, ocupan los siete mundos del Espíritu Infinito y envían a estas creaciones del tiempo y del espacio la luz espiritual de la tercera persona de la Deidad. Y todo Havona, aunque no la Isla del Paraíso, se inunda de estas influencias espiritualizadoras.

13:0.6 (143.6) Aunque los mundos del Padre son esferas de condición última para todos los seres que el Padre ha dotado del ser personal, este no es su cometido exclusivo. Muchos seres y entidades distintas a las personales los habitan. En cada mundo de la vía circulatoria del Padre y de la vía circulatoria del Espíritu hay una determinada clase de ciudadanía permanente, pero pensamos que en los mundos del Hijo normalmente moran seres distintos a los personales. Entre los originarios de Lugar

de la Divinidad se cuentan las fracciones del Padre; los otros órdenes de ciudadanía permanente no se os han revelado.

13:0.7 (143.7) Los veintiún satélites del Paraíso tienen muchos cometidos tanto en el universo central como en los suprauniversos no revelados en estas narraciones. Es tan poco lo que podéis comprender respecto a la vida en estas esferas, que no podéis abrigar la esperanza de tener una visión exacta de ellas ni en cuanto a su naturaleza ni a su labor; allí se dan miles de tareas no reveladas. Estas veintiuna esferas abarcan los *potenciales* de la capacidad del universo matriz. Estos escritos tan solo proporcionan un breve atisbo de cierta delimitada actividad correspondiente a la presente era del gran universo —más bien, de uno de los siete sectores del gran universo—.

1. LOS SIETE MUNDOS SAGRADOS DEL PADRE

13:1.1 (144.1) La vía circulatoria de las esferas de vida sagrada del Padre contiene los únicos secretos consustanciales al ser personal del universo de los universos. Estos satélites del Paraíso, que conforman la vía más interior de las tres, son las únicas áreas prohibidas del universo central relacionadas con el ser personal. El Paraíso inferior y los mundos del Hijo están de igual modo cerrados a los seres personales, pero ninguno de ellos se ocupa del ser personal directamente.

13:1.2 (144.2) El más elevado orden de hijos estacionarios de la Trinidad, los seres secretos trinitizados de supremacía, dirigen los mundos del Paraíso del Padre. Poco puedo decir de estos mundos y, menos aún, de su numerosa actividad. Tal información atañe tan solo a aquellos seres que actúan y tienen

su lugar de procedencia allí. Y, aunque tengo algún conocimiento de seis de estos mundos especiales, nunca he descendido a Lugar de la Divinidad. Ese mundo me está completamente prohibido.

13:1.3 (144.3) Una de las razones del secreto de estos mundos es que cada una de estas esferas sagradas disfruta de una representación, o manifestación, distintiva de las Deidades que componen la Trinidad del Paraíso; no se trata de una manifestación personal sino de una singular presencia de la divinidad que solo pueden reconocer y percibir esos grupos determinados de seres inteligentes que residen en esa esfera específica, o que son admitidos a ella. Los seres secretos trinitizados de supremacía son las instancias intermedias personales de estas presencias distintivas e impersonales de la Divinidad; son seres sumamente personales, dotados espléndidamente y adaptados maravillosamente a su excelsa y exigente labor.

13:1.4 (144.4) 1. LUGAR DE LA DIVINIDAD. Este mundo es, en un sentido único, el “seno del Padre”, la esfera de comunión personal del Padre Universal, y en él existe una manifestación especial de su divinidad. Lugar de la Divinidad es el punto de encuentro en el Paraíso de los modeladores del pensamiento, pero es también la residencia habitual de numerosas otras entidades, de seres personales y de otros seres que se originan en el Padre Universal. Muchos otros seres personales, además del Hijo Eterno, se originan directamente bajo la acción única del Padre Universal. Solamente las fracciones del Padre y esos seres personales y otros seres que tienen su origen directa y

exclusivamente en el Padre Universal, fraternizan y desempeñan su labor en esta morada.

13:1.5 (144.5) *Los secretos de Lugar de la Divinidad* incluyen el secreto de la dádiva y de la misión de los modeladores del pensamiento. Su naturaleza, su origen y su modo de contacto con las criaturas más modestas de los mundos evolutivos se conservan en secreto en esta esfera del Paraíso. Esta formidable tarea no tiene nada que ver personalmente con el resto de nosotros, y, por lo tanto, las Deidades consideran apropiado evitar que conozcamos del todo ciertas características de este ministerio grandioso y divino. Se nos permite tener un conocimiento completo de este proceso siempre que entremos en contacto con esta faceta de la actividad divina, pero no se nos informa del todo en cuanto a los pormenores de dicha magna dádiva.

13:1.6 (145.1) Esta esfera también alberga los secretos de la naturaleza, propósito y actividad de todas las otras formas de las fracciones del Padre, de los mensajeros de la gravedad y de multitudes de otros seres que no se os han revelado. Es muy probable que esas verdades de Lugar de la Divinidad que se me ocultan, si fueran reveladas, no harían sino confundirme y dificultar mi labor actual y, además, tal vez estén más allá de la capacidad conceptual de los seres del orden al que pertenezco.

13:1.7 (145.2) 2. LUGAR DEL HIJO. Esta esfera es el “seno del Hijo”, el mundo personal de acogida del Hijo Eterno. Es la sede en el Paraíso de los Hijos de Dios descendentes y ascendentes cuando, y después de que, se les reconoce totalmente y obtienen la aprobación para ello. Este mundo constituye la residencia habitual en el Paraíso de todos los Hijos del Hijo Eterno y de

sus Hijos homólogos y adjuntos. Hay numerosos órdenes de filiación divina vinculados a esta morada excelsa no revelados a los mortales, dado que no están implicados en el plan de ascensión establecido para el progreso espiritual del ser humano hacia el Paraíso a través de los universos.

13:1.8 (145.3) *Los secretos de Lugar del Hijo* incluyen el secreto de la encarnación de los Hijos divinos. El hecho de que un Hijo de Dios se convierta en Hijo del Hombre, naciendo literalmente de una mujer, como ocurrió en vuestro mundo hace mil novecientos años, es un misterio del universo. Lo mismo ocurre en todos los universos, y es el secreto de la filiación divina de Lugar del Hijo. Los modeladores son un misterio del Dios Padre. La encarnación de los Hijos divinos es un misterio del Dios Hijo. Es un secreto oculto en el séptimo sector de Lugar del Hijo, un ámbito en el que nadie penetra salvo los que han pasado personalmente por esta singular vivencia. Os han informado solamente de aquellas facetas de la encarnación que guardan relación con vuestra andadura de ascensión. Existen otros muchos aspectos referentes al misterio de la encarnación de los Hijos del Paraíso en cuando a misiones en el universo para la realización de algún servicio, que tampoco se os han revelado. Y todavía existen otros misterios en Lugar del Hijo.

13:1.9 (145.4) 3. LUGAR DEL ESPÍRITU. Este mundo es el “seno del Espíritu”, la residencia habitual en el Paraíso de los seres elevados que representan de forma exclusiva al Espíritu Infinito. Aquí se congregan los siete espíritus mayores y algunos de sus vástagos de todos los universos. En esta morada celestial también pueden encontrarse numerosos órdenes no revelados de seres personales espirituales, de seres asignados a

múltiples tareas universales no relacionadas con los planes para elevar a las criaturas mortales del tiempo a los niveles eternos del Paraíso.

13:1.10 (145.5) *Los secretos de Lugar del Espíritu* incluyen los misterios impenetrables de la reflectividad. Os hablamos del fenómeno inmenso y universal de la reflectividad, más en particular tal como opera en los mundos-sede de los siete suprauniversos, pero nunca damos una información completa porque no lo entendemos del todo. Comprendemos bastante, pero muchos detalles esenciales nos resultan todavía un misterio. La reflectividad es un secreto del Dios Espíritu. Se os ha instruido respecto a la acción de la reflectividad en relación con el plan de ascensión y supervivencia de los mortales y, en efecto, obra de ese modo; pero la reflectividad es también un elemento indispensable en la labor ordinaria de numerosas otras facetas ocupacionales del universo. Esta dotación procedente del Espíritu Infinito se utiliza también en otros canales además de aquellos dedicados a reunir datos y a diseminar información. Y existen otros secretos en Lugar del Espíritu.

13:1.11 (145.6) 4. LUGAR DE VICERREGENCIA. Este planeta es el “seno del Padre y del Hijo”, y es la esfera secreta de ciertos seres no revelados que tienen su origen en los actos del Padre y del Hijo. Esta es también la residencia habitual en el Paraíso de muchos seres glorificados de ascendencia compleja, de aquellos cuyo origen es complejo debido a los múltiples y distintos métodos operativos en los siete suprauniversos. Muchos grupos de seres de identidad no revelada a los mortales de Urantia se reúnen en este mundo.

13:1.12 (146.1) *Los secretos de Lugar de Vicerregencia* incluyen los secretos de la trinitización, y la trinitización constituye el secreto de la potestad para representar a la Trinidad, para servir de vicerregentes de los Dioses. La autorización para representar a la Trinidad corresponde solo a aquellos seres, revelados y no revelados, que son trinitizados, creados, devenidos o eternizados por cualquier combinación de dos miembros de la Trinidad del Paraíso o de los tres juntos. Los seres personales que tienen su existencia mediante los actos de trinitización de ciertos tipos de criaturas glorificadas no representan sino la activación del potencial conceptual de esa trinitización, si bien, tales criaturas pueden ascender por la ruta de acogimiento de la Deidad, abierta a todos los de su clase.

13:1.13 (146.2) Los seres no trinitizados no comprenden por completo el método de trinitización por parte de dos o tres creadores o de ciertas criaturas. Nunca comprenderéis del todo un fenómeno así a menos que, en el futuro remoto de vuestra andadura glorificada, intentéis esta aventura y triunféis, porque de otro modo estos secretos de Lugar de Vicerregencia siempre os serán prohibidos. Pero para mí, un ser elevado de origen en la Trinidad, todos los sectores de Lugar de Vicerregencia están abiertos. Comprendo totalmente, al igual que guardo de forma plena y sagrada, el secreto de mi origen y mi destino.

13:1.14 (146.3) Todavía existen otras formas y facetas de la trinitización que no han sido puestas en conocimiento de los pueblos de Urantia, y estas experiencias, en sus aspectos personales, están debidamente guardadas en el sector secreto de Lugar de Vicerregencia.

13:1.15 (146.4) 5. LUGAR DE SOLITUD. Este mundo es el “seno del Padre y el Espíritu” y el punto de encuentro de una magnífica multitud de seres no revelados que se originan en los actos conjuntos del Padre Universal y del Espíritu Infinito, de seres que, además de ser herederos del Espíritu, comparten rasgos del Padre.

13:1.16 (146.5) Esta es también la residencia habitual de los mensajeros solitarios y de otros seres personales de órdenes supraangélicos. Vosotros conocéis a muy pocos de estos seres; hay un inmenso número de órdenes no revelados en Urantia. El hecho de que residan en el quinto mundo no indica necesariamente que el Padre haya tenido que ver con la creación de los mensajeros solitarios o con sus colaboradores supraangélicos, pero en esta era del universo él sí está relacionado con la labor que realizan. Durante la presente era del universo, esta es también la esfera estacional de los directores de la fuerza del universo.

13:1.17 (146.6) Existen otros numerosos órdenes de seres personales espirituales, seres desconocidos para el hombre mortal, que consideran Lugar de Solitud como su esfera y residencia habitual en el Paraíso. Debe recordarse que todas las divisiones y niveles referentes a la actividad del universo están tan completamente provistas de servidores espirituales como lo está el ámbito dedicado a la labor de ayudar al hombre mortal a ascender a su divino destino en el Paraíso.

13:1.18 (146.7) *Los secretos de Lugar de Solitud.* Además de ciertos secretos de trinitización, este mundo encierra los secretos de la relación personal del Espíritu Infinito con algunos de los vástagos más elevados de la Tercera Fuente y Centro. En Lugar

de Solitud se guardan los misterios de la estrecha relación de numerosas clases no reveladas con los espíritus del Padre, del Hijo y del Espíritu, con el triple espíritu de la Trinidad y con los espíritus del Supremo, el Último y el Supremo-Último.

13:1.19 (146.8) 6. LUGAR DE SERAFINES. Esta esfera es el “seno del Hijo y del Espíritu”, y la residencia habitual de inmensas multitudes de seres no revelados creados por el Hijo y el Espíritu. Es también la esfera de destino de todos los órdenes de servidores de las multitudes de ángeles, incluyendo a los supernafines, los seconafines y los serafines. También sirven en el universo central y en los universos más lejanos muchos órdenes de espíritus magníficos que no son “espíritus servidores para aquellos que serán herederos de la salvación”. Todos ellos, que realizan una labor espiritual en todos los niveles y ámbitos referentes a la actividad del universo, consideran Lugar de Serafines como su residencia habitual en el Paraíso.

13:1.20 (147.1) *Los secretos de Lugar de Serafines* contienen un triple misterio, de los cuales solamente puedo mencionar uno: el misterio del transporte seráfico. La capacidad, de distintos órdenes de serafines y de seres espirituales afines, de envolver dentro de su forma espiritual a todos los órdenes de seres personales no materiales y transportarlos en largos viajes interplanetarios es un secreto guardado en los sectores sagrados de Lugar de Serafines. Los serafines transportadores entienden este misterio, pero ellos no lo comunican al resto de nosotros, o tal vez no pueden. Los otros misterios de Lugar de Serafines pertenecen a la experiencia personal de ciertas clases de espíritus servidores hasta ahora sin revelar a los mortales. Y

nos abstenemos de hablar de los secretos de esos seres tan íntimamente relacionados con vosotros, porque casi podríais llegar a comprender órdenes de existencia tan cercanos, y desvelar nuestro conocimiento de dicho fenómeno, por parcial que sea, sería como traicionar una confianza depositada en nosotros.

13:1.21 (147.2) **7. LUGAR DE LA ASCENSIÓN.** Este mundo singular es “el seno del Padre, del Hijo y del Espíritu”, el punto de encuentro de las criaturas que ascienden del espacio, la esfera de acogida de los peregrinos del tiempo que atraviesan el universo de Havona en su camino al Paraíso. Lugar de la Ascensión es en realidad la morada en el Paraíso de las almas que ascienden del tiempo y del espacio hasta que alcanzan estatus paradisiaco. Durante la estancia en Havona, vosotros los mortales pasaréis la mayor parte de vuestras “vacaciones” en Lugar de la Ascensión. Durante vuestra vida en Havona, Lugar de la Ascensión será para vosotros lo que los directores de reversión fueron en la ascensión en el universo local y en el suprauniverso. Aquí os ocuparéis de miles de tareas que escapen a la imaginación humana. Y, al igual que en cada uno de los avances previos en el ascenso hacia Dios, vuestro yo humano entrará aquí en una nueva relación con vuestro yo divino.

13:1.22 (147.3) *Los secretos de Lugar de la Ascensión* incluyen el misterio de la creación continuada y segura en la mente mortal y material de un equivalente espiritual y potencialmente inmortal de su carácter e identidad. Este fenómeno constituye uno de los misterios más desconcertantes de los universos: la

evolución de un alma inmortal en la mente de una criatura mortal y material.

^{13:1.23 (147.4)} Jamás comprenderéis del todo este hecho misterioso hasta que lleguéis a Lugar de la Ascensión. Precisamente por eso, todo Lugar de la Ascensión se abrirá ante vuestros asombrados ojos. Una séptima parte de este mundo me está prohibida —ese sector que se ocupa de este mismo secreto que es (o será) posesión y vivencia exclusiva de vuestro tipo de ser—. Esta experiencia personal pertenece a vuestro orden humano de existencia. El orden de ser personal al que pertenezco no tiene relación directa con estos hechos. Por lo tanto, su conocimiento me está prohibido, aunque acabará por ser revelado. Pero, incluso después de que os sea revelado, por alguna razón seguirá siendo siempre vuestro secreto. No lo revelaréis a nosotros ni a ningún otro orden de seres. Sabemos de la fusión eterna de un modelador divino y de un alma inmortal de origen humano, pero los ascendentes finalizadores sienten esta vivencia misma como una realidad absoluta.

2. RELACIONES EN LOS MUNDOS DEL PADRE

^{13:2.1 (147.5)} Estos mundos, que constituyen la residencia habitual de diversos órdenes de seres espirituales, son esferas portentosas y maravillosas, y son iguales al Paraíso en su belleza incomparable y su espléndida gloria. Son mundos de encuentro, esferas de reunión, que sirven en el cosmos de residencias fijas. Como finalizadores, tendréis vuestro domicilio en el Paraíso, pero Lugar de la Ascensión será en todo momento vuestra residencia fija, incluso cuando iniciéis vuestro servicio en el espacio exterior. Durante toda la eternidad consideraréis Lugar de la Ascensión como vuestro

hogar, que recordaréis con emoción y evocaréis en vuestra memoria. Cuando os convirtáis en seres espirituales de la séptima etapa, es posible que renunciéis a vuestro estatus de residentes del Paraíso.

13:2.2 (148.1) Si los universos exteriores están en proceso de creación, si han de ser habitados por criaturas del tiempo potencialmente capacitadas para ascender, se deduce que estos hijos del futuro también estarán destinados a considerar Lugar de la Ascensión como su mundo y residencia habitual en el Paraíso.

13:2.3 (148.2) Lugar de la Ascensión es la única esfera sagrada que estará abierta sin reservas a vuestra contemplación al llegar al Paraíso. Lugar de Vicerregencia es la única esfera sagrada que está total e incondicionalmente abierta a mi observación. Aunque sus secretos guardan relación con mi origen, en esta era del universo no considero Lugar de Vicerregencia como mi residencia habitual. Los seres de origen en la Trinidad y los seres trinitizados no son la misma cosa.

13:2.4 (148.3) Los seres de origen en la Trinidad no comparten por completo los mundos del Padre. Tienen su residencia en la Isla del Paraíso en estrecha proximidad al Ámbito Santísimo. A menudo, estos aparecen en Lugar de la Ascensión, “el seno del Padre, el Hijo y el Espíritu” donde fraternizan con sus hermanos procedentes de los modestos mundos del espacio.

13:2.5 (148.4) Podríais suponer que los hijos creadores, teniendo su origen en el Padre y el Hijo, vieran Lugar de Vicerregencia como su residencia habitual, pero tal no es el caso en esta era del universo característica de la acción del Dios Séptuplo. Y

hay muchos problemas similares que os sorprenderán, porque seguro que encontraréis muchas dificultades al intentar comprender estas cosas tan cercanas al Paraíso. Tampoco podréis dar respuesta alguna convincente mediante la razón a estas interrogantes. Es poco lo que sabéis. Y si conocierais más sobre los mundos del Padre, simplemente os encontraríais con una mayor dificultad hasta que lo supierais *todo* sobre ellos. El estatus en cualquiera de estos mundos secretos se adquiere tanto mediante el servicio como mediante el tipo de origen, y las consecutivas eras del universo pueden redistribuir, como de hecho lo hacen, algunas de estas agrupaciones de seres personales.

13:2.6 (148.5) Los mundos de la vía circulatoria interior son realmente mundos de fraternidad o de estatus más que verdaderas esferas de residencia. Los mortales alcanzarán algún estatus en cada uno de los mundos del Padre, salvo en uno. Por ejemplo: cuando llegáis a Havona, se os concede permiso para visitar Lugar de la Ascensión, donde se os acoge cálidamente, pero no se os permite visitar los otros seis mundos sagrados. Con posterioridad a vuestro paso por el régimen del Paraíso y tras vuestra admisión en el colectivo final, se os concede permiso para ir a Lugar del Hijo puesto que sois hijos de Dios a la vez que seres ascendentes, e incluso sois algo más. Pero siempre quedará una séptima parte de Lugar del Hijo, el sector que guarda los secretos sobre la encarnación de los Hijos divinos, que no estará abierto a vuestra observación. Jamás se revelarán esos secretos a los hijos ascendentes de Dios.

13:2.7 (148.6) Acabaréis por tener completo acceso a Lugar de la Ascensión y acceso relativo a las otras esferas del Padre

excepto a Lugar de la Divinidad. Pero incluso cuando se os conceda permiso para llegar a las otras cinco esferas secretas, cuando os hayáis convertido en finalizadores, no se os permitirá visitar todos los sectores de esos mundos. Tampoco se os permitirá arribar a las orillas de Lugar de la Divinidad, el “seno del Padre”, aunque con seguridad estaréis repetidas veces “a la diestra del Padre”. Nunca durante toda la eternidad se necesitará vuestra presencia en el mundo de los modeladores del pensamiento.

13:2.8 (149.1) Estos mundos de encuentro de la vida espiritual son terreno prohibido hasta el extremo de que se nos pide que no consultemos el acceso a aquellas facetas de estas esferas que están completamente fuera del ámbito de nuestra experiencia. Vosotros podéis llegar a ser criaturas perfectas tal como el Padre Universal es perfecto en cuanto deidad, pero no podéis conocer todos los secretos experienciales de todos los demás órdenes de seres personales del universo. Cuando el Creador tiene un secreto personal respecto a las experiencias personales de sus criaturas, el Creador guarda el secreto en eterna confidencia.

13:2.9 (149.2) Se supone que el colectivo conjunto de los seres secretos trinitizados de supremacía conocen todos estos secretos. A estos seres se les conoce del todo solo en sus grupos de mundos especiales; seres de otros órdenes los comprenden poco. Una vez que alcancéis el Paraíso, conoceréis y amaréis con fervor a los diez seres secretos de supremacía que dirigen Lugar de la Ascensión. Con excepción de Lugar de la Divinidad, también podréis comprender de forma parcial a los

seres secretos de supremacía de los otros mundos del Padre, aunque no tan perfectamente como en Lugar de la Ascensión.

13:2.10 (149.3) Los seres secretos trinitizados de supremacía, como su nombre mismo sugiere, se relacionan con el Supremo; asimismo se relacionan con el Último y con el futuro Supremo-Último. Estos seres conforman los secretos del Supremo y también los secretos del Último, e incluso los secretos del Supremo-Último.

3. LOS MUNDOS SAGRADOS DEL HIJO ETERNO

13:3.1 (149.4) Las siete esferas luminosas del Hijo Eterno son los mundos de las siete fases de la existencia del espíritu puro. Estos orbes resplandecientes son la fuente de la triple luz del Paraíso y de Havona. Su influencia está limitada, en gran parte, aunque no del todo, al universo central.

13:3.2 (149.5) El ser personal no está presente en estos satélites del Paraíso; así pues, poco de lo relacionado con estas moradas de espíritus puros puede exponerse al ser personal mortal y material. Se nos enseña que estos mundos están repletos de una vida diferente a la personal propia de los seres del Hijo Eterno. Deducimos que se están congregando estas entidades para servir en los nuevos universos del espacio exterior en proyecto. Los filósofos del Paraíso sostienen que en cada ciclo del Paraíso, de unos dos mil millones de años de tiempo de Urantia, se evidencia la creación de una nueva provisión de estos órdenes en los mundos secretos del Hijo Eterno.

13:3.3 (149.6) Por lo que yo sé, ningún ser personal ha estado jamás en ninguna de estas esferas del Hijo Eterno. En toda mi larga

experiencia dentro y fuera del Paraíso, jamás se me ha asignado la visita a ninguno de estos mundos. Ni siquiera los seres personales cocreados por el Hijo Eterno acuden a dichos mundos. Se desprende de esto que se admiten a estos mundos espirituales a todas las clases de espíritus impersonales, con independencia de su origen. Como yo soy una persona y tengo forma espiritual, cualquiera de estos mundos indudablemente me parecería vacío y desierto aunque se me permitiese visitarlo. Los elevados seres personales espirituales no son dados a sentirse atraídos por una curiosidad sin un fin determinado o puramente por una aventura sin sentido. Hay, en todo momento, demasiadas aventuras fascinantes y con propósito como para permitir dejarse llevar por el interés en proyectos que son inútiles o irreales.

4. LOS MUNDOS DEL ESPÍRITU INFINITO

13:4.1 (149.7) Entre la vía planetaria interior de Havona y las brillantes esferas del Hijo Eterno circundan los siete orbes del Espíritu Infinito, mundos habitados por los vástagos del Espíritu Infinito, por los hijos trinitizados de seres personales creados y glorificados y por otros tipos de seres no revelados que se ocupan eficazmente de la dirección de muchos proyectos en los diferentes ámbitos de actividad del universo.

13:4.2 (150.1) Los siete espíritus mayores son los representantes supremos y últimos del Espíritu Infinito. Ellos mantienen sus estaciones personales, sus focos de fuerza, en la periferia del Paraíso, pero todas las operaciones relacionadas con su gestión y dirección del gran universo se dirigen desde estas siete esferas rectoras especiales del Espíritu Infinito. Los siete espíritus mayores constituyen, en realidad, un eje equilibrador de la

mente-espíritu del universo de los universos, una fuerza central que todo lo abarca, todo lo incluye y todo lo coordina.

13:4.3 (150.2) Desde estas siete esferas especiales, los espíritus mayores actúan para equilibrar y estabilizar las vías del gran universo por donde circula la mente cósmica. También guardan relación con las actitudes espirituales diferentes y con la presencia de las Deidades en todo el gran universo. Las reacciones físicas son uniformes, invariables y siempre instantáneas y automáticas. Pero la presencia experiencial y espiritual está de acuerdo con las condiciones implícitas o los estados de receptividad espiritual consustancial a cada una de las mentes de las criaturas de los mundos.

13:4.4 (150.3) La autoridad, la presencia y la acción física son invariables en todos los universos, por pequeños o grandes que sean. El factor diferenciador en la presencia espiritual, o reacción, constituye el diferencial de oscilación en su reconocimiento y recepción por parte de las criaturas volitivas. Aunque la presencia espiritual de la Deidad absoluta y existencial no se determina en modo alguno en virtud de las actitudes de lealtad o deslealtad por parte de los seres creados, es cierto, al mismo tiempo, que la presencia efectiva de la Deidad subabsoluta y experiencial está directa y claramente determinada por las decisiones, elecciones y actitudes de estas criaturas finitas en el ejercicio de su voluntad —por la lealtad y devoción de los seres, planetas, sistemas, constelaciones o universos individuales—. Pero esta presencia espiritual de la divinidad no es caprichosa ni arbitraria. Su variante experiencial es consustancial a la dotación de libre voluntad de las criaturas personales.

13:4.5 (150.4) El factor determinante del diferencial de la presencia espiritual existe en vuestro corazón y mente, y se basa en la manera en la que elegís, en las decisiones de vuestra mente y en la determinación de vuestra voluntad. Este diferencial es consustancial a las reacciones de la libre voluntad de los seres personales inteligentes, seres para quienes el Padre Universal ha decretado que ejerzan esta libertad de elección. Las Deidades son siempre fieles al fluir y refluir de sus espíritus en la satisfacción y cumplimiento de las condiciones y exigencias de este diferencial de elección de la criatura, ya sea otorgando más de su presencia en respuesta a un sincero deseo de la criatura, ya sea retirándose de la escena cuando las criaturas deciden de forma desfavorable en el ejercicio de esta libertad de elección concedida de forma divina. Y, de este modo, el espíritu divino obedece con humildad la decisión de las criaturas de los mundos.

13:4.6 (150.5) Las moradas rectoras de los siete espíritus mayores son, en realidad, las sedes paradisiacas de los siete suprauniversos y de sus correspondientes segmentos en el espacio exterior. Cada espíritu mayor preside un suprauniverso, y cada uno de estos siete mundos se asigna exclusivamente a uno de los espíritus mayores. No existe literalmente ninguna faceta de la administración de los siete suprauniversos desde la zona baja del Paraíso que no esté contemplada en estos mundos rectores. Estos no son tan exclusivos como las esferas del Padre o del Hijo, y aunque la condición de residente esté limitada a los seres nativos y a los que allí realizan alguna labor, estos siete planetas de gobierno están siempre abiertos a todos los seres que deseen visitarlos, y que puedan disponer de los necesarios medios de transporte.

13:4.7 (151.1) Para mí, estos mundos rectores son los lugares más interesantes y fascinantes que hay fuera del Paraíso. En ningún otro lugar del inmenso universo puede uno observar una actividad tan variada, en la que participan tantos órdenes diferentes de seres vivos, que guardan relación con actuaciones en tantos niveles distintos, con tareas que son a la vez materiales, intelectuales y espirituales. Cuando se me concede un período de licencia de mis cometidos, si por casualidad me encuentro en el Paraíso o en Havona, por lo general acudo a uno de estos atareados mundos de los siete espíritus mayores, para dejar que mi mente se inspire ante la contemplación de tanta ocupación, devoción, lealtad, sabiduría y eficacia. En ninguna otra parte he podido observar una interrelación tan sorprendente de seres personales en el desempeño de sus tareas como en los siete niveles de la realidad del universo. Y siempre me estimula observar la actividad de los que tan bien saben realizar su labor y tan plenamente la disfrutan haciéndola.

13:4.8 (151.2) [Exposición de un perfeccionador de la sabiduría, a quien los ancianos de días de Uversa han encomendado esta labor.]

Escrito 14

El universo central y divino

14:0.1 (152.1) El universo perfecto y divino ocupa el centro de toda la creación. Es el núcleo eterno a cuyo alrededor giran las inmensas creaciones del tiempo y del espacio. El Paraíso es una gigantesca isla nuclear absolutamente estable, que reposa inmóvil en el corazón mismo del magnífico universo eterno. Esta agrupación planetaria central se llama Havona y está muy distante del universo local de Nebadón. Es de dimensiones

enormes y de una masa casi increíble. Consta de mil millones de esferas de belleza inimaginable y de grandeza majestuosa, pero la verdadera magnitud de esta inmensa creación excede totalmente la comprensión de la mente humana.

^{14:0.2 (152.2)} Es el único conjunto de mundos perfectos y estables. Es un universo totalmente creado y perfecto. No proviene de un desarrollo evolutivo. Es el núcleo eterno de perfección en torno al cual gira esa procesión infinita de universos que constituyen el formidable experimento evolutivo, la audaz aventura de los hijos creadores de Dios que aspiran a duplicar en el tiempo y a reproducir en el espacio este modelo del universo, el ideal de la completitud divina, de la completud suprema, de la realidad última y de la perfección eterna.

1. EL SISTEMA PARAÍSO-HAVONA

^{14:1.1 (152.3)} Desde la periferia del Paraíso hasta los límites interiores de los siete suprauniversos, se dan en el espacio las siete condiciones y movimientos siguientes:

^{14:1.2 (152.4)} 1. Las zonas quiescentes del espacio medio que lindan con el Paraíso.

^{14:1.3 (152.5)} 2. El movimiento procesional en el sentido de las manecillas del reloj de las tres vías circulatorias en torno al Paraíso y las siete de Havona.

^{14:1.4 (152.6)} 3. La zona espacial semiquieta que separa las vías circulatorias de Havona de los cuerpos oscuros de gravedad del universo central.

14:1.5 (152.7) 4. El cinturón interior de los cuerpos oscuros de gravedad que se mueven en sentido opuesto al de las manecillas del reloj.

14:1.6 (152.8) 5. La segunda zona espacial única que divide las dos rutas espaciales de los cuerpos oscuros de gravedad.

14:1.7 (152.9) 6. El cinturón exterior de los cuerpos oscuros de gravedad que giran en el sentido de las manecillas del reloj alrededor del Paraíso.

14:1.8 (152.10) 7. Una tercera zona espacial —una zona semiquieta— que separa el cinturón exterior de los cuerpos oscuros de gravedad de las vías circulatorias más interiores de los siete suprauniversos.

14:1.9 (152.11) Los mil millones de mundos de Havona están dispuestos en siete vías circulatorias concéntricas que rodean directamente a las tres vías circulatorias de satélites del Paraíso. Hay más de treinta y cinco millones de mundos en la vía más interior de Havona y más de doscientos cuarenta y cinco millones en la más exterior, con cantidades proporcionales entre ambos. Cada vía difiere, pero todas están perfectamente equilibradas y excelentemente organizadas, y cada una está infundida de una representación distintiva del Espíritu Infinito, de uno de los siete espíritus de las vías. Además de otros cometidos, este espíritu impersonal coordina la realización de los asuntos celestiales en todas y cada una de estas vías.

14:1.10 (153.1) Las vías planetarias de Havona no están superpuestas, sino que sus mundos se suceden en una ordenada procesión lineal. El universo central gira alrededor de la Isla estacionaria

del Paraíso en un inmenso plano que consta de diez unidades concéntricas estabilizadas: las tres vías circulatorias formadas por las esferas del Paraíso y las siete formadas por los mundos de Havona. Desde el punto de vista físico, las vías de Havona y las del Paraíso constituyen un mismo sistema; su separación responde a una división de carácter operativo y administrativo.

14:1.11 (153.2) En el Paraíso no se computa el tiempo. Los oriundos de la Isla central tienen, de forma innata, una noción secuencial ininterrumpida de los acontecimientos. Pero el tiempo es propio de las vías planetarias de Havona y de numerosos seres de origen tanto celestial como terrestres que allí habitan. Cada mundo de Havona tiene su propio tiempo local, determinado por la vía circulatoria en la que se encuentran. En todos los mundos de una determinada vía, los años tienen la misma duración puesto que giran uniformemente alrededor del Paraíso, y la duración de estos años planetarios decrece según se va de la vía circulatoria más exterior a la más interior.

14:1.12 (153.3) Aparte del tiempo propio de las vías de Havona, existe en el conjunto Paraíso-Havona un día regular además de otras divisiones temporales que se determinan a partir de los siete satélites del Espíritu Infinito del Paraíso. El día regular del Paraíso-Havona se computa sobre la base del tiempo que las moradas planetarias de la primera vía circulatoria de Havona, la más interior, requieren para completar una rotación alrededor de la Isla del Paraíso; y aunque su velocidad es enorme, debido a su situación entre los cuerpos oscuros de gravedad y el gigantesco Paraíso, lleva a estas esferas casi mil años completar su órbita. Sin apercibiros leísteis la verdad cuando vuestros ojos se posaron sobre la frase “un día es como mil años para

con Dios, no más que una de las vigilias de la noche”. Un día del Paraíso-Havona dura mil años del presente calendario bisiesto de Urantia menos solamente siete minutos, tres segundos y un octavo de segundo.

14:1.13 (153.4) Este día del Paraíso-Havona constituye la medida de tiempo estándar en los siete suprauniversos, aunque cada uno mantiene sus propios patrones temporales internos.

14:1.14 (153.5) En los alrededores de este inmenso universo central, en la lejanía, más allá del séptimo cinturón de los mundos de Havona, gira un increíble número de enormes cuerpos oscuros de gravedad. Estas innumerables masas oscuras son bastante diferentes a los otros cuerpos espaciales en muchos aspectos; incluso en su forma son muy diferentes. Estos cuerpos oscuros de gravedad no reflejan ni absorben la luz; no son reactivos a la luz de la energía física, y rodean y envuelven tan completamente a Havona que la ocultan a la visión de incluso los universos habitados cercanos del tiempo y del espacio.

14:1.15 (153.6) Una singular intrusión espacial divide a este gran cinturón de cuerpos oscuros en dos vías circulatorias elípticas iguales. El cinturón interior gira en sentido contrario a las manecillas del reloj; el exterior, en el sentido de las manecillas. Estas direcciones alternadas de movimiento, combinadas con la extraordinaria masa de los cuerpos oscuros, equilibran tan eficazmente las líneas de la gravedad de Havona que convierten al universo central en una creación físicamente equilibrada y perfectamente estabilizada.

14:1.16 (153.7) La procesión interior de cuerpos oscuros de gravedad tiene una disposición tubular consistente en tres agrupaciones

circulares. Una sección transversal de esta vía mostraría tres círculos concéntricos de densidad aproximadamente igual. La vía exterior de cuerpos oscuros de gravedad está dispuesta de forma perpendicular, siendo diez mil veces más alta que la vía interior. El diámetro vertical de la vía exterior es cincuenta mil veces el del diámetro transversal.

14:1.17 (154.1) El espacio intermedio que existe entre estas dos vías circulatorias de cuerpos de gravedad es *único* puesto que no se encuentra nada que se le asemeje en ninguna otra parte del inmenso universo. En esta zona, caracterizada por enormes movimientos en onda de naturaleza vertical, se da una enorme actividad energética de orden desconocido.

14:1.18 (154.2) En nuestra opinión, no habrá nada de características similares a los cuerpos oscuros de gravedad del universo central en la evolución futura de los niveles del espacio exterior; consideramos estas procesiones alternadas de formidables cuerpos equilibradores de la gravedad como únicos en el universo matriz.

2. CONSTITUCIÓN DE HAVONA

14:2.1 (154.3) Los seres espirituales no moran en un espacio nebuloso; no habitan mundos etéreos sino que residen en genuinas esferas de naturaleza material, en mundos tan reales como aquellos en los que viven los mortales. Los mundos de Havona son reales y auténticos, aunque su masa real difiere del patrón material de los planetas de los siete suprauniversos.

14:2.2 (154.4) Las realidades físicas de Havona conforman un tipo de organización energética radicalmente diferente al de cualquier

otro imperante en los universos evolutivos del espacio. Las energías de Havona son triples. Las unidades de energía-materia del suprauniverso contienen una doble carga de energía, aunque existe una forma de energía en fases negativa y positiva. La creación del universo central es triple (la Trinidad); la creación de un universo local (de forma directa) es doble, por un hijo creador y un espíritu creativo.

14:2.3 (154.5) La materia de que está hecha Havona consiste en un sistema de exactamente mil elementos químicos básicos y conlleva la actuación equilibrada de siete formas de energía. Cada una de estas energías básicas manifiesta siete facetas de sensaciones, de manera que los originarios de Havona responden a cuarenta y nueve estímulos sensoriales diferentes. En otras palabras, visto desde un punto de vista puramente físico, los originarios del universo central poseen cuarenta y nueve formas específicas de sensaciones. Los sentidos morontiales son setenta, y los más elevados órdenes espirituales de reacción varían, según las diferentes clases de seres, de setenta a doscientos diez.

14:2.4 (154.6) Ninguno de los seres físicos del universo central sería visible para los urantianos. Tampoco suscitaría ninguno de los estímulos físicos de esos mundos remotos reacción alguna en vuestros elementales órganos sensitivos. Si uno de los mortales de Urantia pudiese ser trasladado a Havona, sería allí sordo, ciego y carente por completo de toda otra reacción sensorial. Solamente podría obrar como un ser de limitada conciencia de sí mismo privado de todo estímulo ambiental y de toda reacción al entorno.

14:2.5 (154.7) Hay numerosos fenómenos físicos y reacciones espirituales que ocurren en la creación central que resultan desconocidos en mundos como los de Urantia. La organización fundamental de una creación triple es completamente distinta de la constitución doble de los universos creados del tiempo y del espacio.

14:2.6 (154.8) Toda ley natural se coordina sobre una base que difiere enteramente de la de los sistemas duales de energía de las creaciones en evolución. El universo central está organizado de acuerdo con un sistema triple de supervisión perfecta y simétrica. En todo el sistema Paraíso-Havona, se mantiene un perfecto equilibrio entre todas las realidades cósmicas y todas las fuerzas espirituales. El Paraíso, en su potestad absoluta sobre la creación material, regula y mantiene perfectamente las energías físicas de este universo central. El Hijo Eterno, como parte de esta potestad espiritual que todo lo abarca, sostiene, con la mayor perfección, el estatus espiritual de todos aquellos que habitan en Havona. En el Paraíso nada es experimental, y el sistema Paraíso-Havona constituye una unidad de perfección creativa.

14:2.7 (155.1) La gravedad universal espiritual del Hijo Eterno es sorprendentemente activa en todo el universo central. Todos los valores del espíritu y todos los seres personales espirituales son de forma incesante atraídos hacia adentro, hacia la morada de los Dioses. Este impulso hacia Dios es intenso e ineludible. El anhelo de alcanzar a Dios es más intenso en el universo central, no porque la gravedad espiritual sea más intensa que en los universos más distantes, sino porque esos seres que han llegado a Havona están más plenamente espiritualizados y, como

consecuencia, responden más a la acción, siempre presente, de la atracción universal de la gravedad espiritual del Hijo Eterno.

14:2.8 (155.2) De igual manera, el Espíritu Infinito atrae hacia el Paraíso todos los valores intelectuales. En todo el universo central, la gravedad mental del Espíritu Infinito obra en conjunción con la gravedad espiritual del Hijo Eterno y, juntos, constituyen el impulso combinado de las almas que ascienden para encontrar a Dios, alcanzar la Deidad, lograr el Paraíso y conocer al Padre.

14:2.9 (155.3) Havona es un universo espiritualmente perfecto y físicamente estable. La supervisión y la estabilidad equilibrada del universo central parecen ser perfectos. Todo lo físico o lo espiritual es perfectamente previsible, pero los fenómenos de la mente y la volición personal no lo son. De esto deducimos que el pecado es imposible que ocurra allí, pero lo hacemos partiendo de la base de que a las criaturas de libre voluntad originarias de Havona nunca se les ha culpado de transgredir la voluntad de la Deidad. Durante toda la eternidad, estos seres excelsos han sido invariablemente leales a los eternos de días. Tampoco ha aparecido el pecado en ninguna criatura que haya llegado a Havona como peregrino. No ha habido nunca ningún caso de conducta indebida de parte de ninguna criatura de ningún grupo de seres personales creados en el universo central de Havona, o admitidos a este. Tan perfectos y tan divinos son los métodos y medios de selección en los universos del tiempo que no hay constancia en Havona de error alguno; no se han cometido jamás equivocaciones; jamás se ha admitido prematuramente en el universo central a ninguna de las almas ascendentes.

3. LOS MUNDOS DE HAVONA

14:3.1 (155.4) No existe gobierno alguno en el universo central. Havona es tan excelentemente perfecto que no necesita ningún sistema intelectual de gobierno. No existen tribunales que se constituyan regularmente ni hay asambleas legislativas. Havona requiere tan solo instrucciones administrativas. Aquí puede observarse la altura de los ideales del verdadero *autogobierno*.

14:3.2 (155.5) No hace falta gobierno entre estas inteligencias de tal perfección y casi perfectas. No tienen ninguna necesidad de regulación, porque son seres de perfección innata entremezclados con criaturas evolutivas que han estado mucho antes bajo la observación de los tribunales supremos de los suprauniversos.

14:3.3 (155.6) La administración de Havona no es espontánea, pero es maravillosamente perfecta y divinamente eficiente. Es mayormente planetaria y pertenece al eterno de días que allí reside. Cada una de las esferas de Havona está dirigida por uno de estos seres personales de origen en la Trinidad. Los eternos de días no son creadores, sino administradores perfectos. Imparten sus enseñanzas con suprema pericia y dirigen a sus hijos planetarios con una sabiduría tan perfecta que linda en lo absoluto.

14:3.4 (156.1) Los mil millones de esferas del universo central constituyen los mundos de formación de los elevados seres personales originarios del Paraíso y de Havona y, además, sirven de prueba final para las criaturas que ascienden desde los mundos evolutivos del tiempo. En la ejecución del magno

plan del Padre Universal para la ascensión de la criatura, los peregrinos del tiempo arriban a los mundos receptores de la vía exterior o séptima y, tras formarse de manera progresiva y engrandecerse experiencialmente, avanzan continuamente hacia adentro, de planeta en planeta y de círculo en círculo, hasta que acaban por alcanzar las Deidades y lograr su residencia en el Paraíso.

14:3.5 (156.2) Actualmente, aunque las esferas que forman las siete vías circulatorias se mantienen en toda su excelsa gloria, tan solo se utiliza aproximadamente el uno por ciento de toda la capacidad planetaria en la labor de promover el plan universal del Padre relativo a la ascensión de los mortales. Alrededor de un décimo del uno por ciento del área de estos enormes mundos está dedicado a la vida y actividad de los colectivos finales, de seres eternamente asentados en luz y vida que con frecuencia permanecen y sirven en los mundos de Havona. Estos excelsos seres tienen su residencia personal en el Paraíso.

14:3.6 (156.3) La estructura planetaria de las esferas de Havona es enteramente diferente a la de los mundos y sistemas evolutivos del espacio. En ninguna otra parte de todo el gran universo es conveniente utilizar esferas tan enormes como mundos habitados. El elemento físico de la triada, combinado con el efecto equilibrador de los inmensos cuerpos oscuros de gravedad, posibilita igualar de manera perfecta las fuerzas físicas y equilibrar de forma excelente la diversa atracción de esta formidable creación. La antigravedad también se emplea en la organización de las tareas materiales y de la actividad espiritual de estos enormes mundos.

14:3.7 (156.4) La arquitectura, iluminación y calentamiento, así como el embellecimiento biológico y artístico de las esferas de Havona están mucho más allá del mayor alcance posible de la imaginación humana. No es mucho lo que os puedo decir acerca de Havona; para comprender su belleza y grandeza, debéis verla. Pero hay ríos y lagos verdaderos en estos mundos perfectos.

14:3.8 (156.5) Espiritualmente, estos mundos están inmejorablemente equipados y se adaptan perfectamente a su propósito de alojar a numerosos y diferenciados órdenes de seres que obran en el universo central. En estos mundos hermosos tiene lugar mucha actividad cuya comprensión escapa a los humanos.

4. LAS CRIATURAS DEL UNIVERSO CENTRAL

14:4.1 (156.6) Hay siete formas esenciales de organismos vivos y de seres en los mundos de Havona, y cada una de ellas se compone de tres modalidades distintas. Cada una de estas tres modalidades tiene a su vez setenta divisiones principales, y cada una de estas divisiones principales se compone de mil divisiones menores, que a su vez se subdividen, y así sucesivamente. Estos grupos esenciales de vida pueden clasificarse como:

14:4.2 (156.7) 1. Material.

14:4.3 (156.8) 2. Morontial.

14:4.4 (156.9) 3. Espiritual.

14:4.5 (156.10) 4. Absonito.

14:4.6 (156.11) 5. Último.

14:4.7 (156.12) 6. Coabsoluto.

14:4.8 (156.13) 7. Absoluto.

14:4.9 (157.1) La descomposición y la muerte no son parte del ciclo de vida en los mundos de Havona. En el universo central, los organismos vivos de menor rango sufren la transmutación de su materialidad. Cambian de forma y manifestación, pero no se transforman siguiendo un proceso de descomposición y muerte celular.

14:4.10 (157.2) Los originarios de Havona son todos vástagos de la Trinidad del Paraíso. No tienen progenitores y no se reproducen. No podemos describir la creación de estos ciudadanos del universo central porque son seres que no fueron creados. La historia completa de la creación de Havona responde a un intento de poner en términos espacio-temporales un hecho de la eternidad, que no tiene ninguna relación con el tiempo ni con el espacio, tal como el hombre mortal los entiende. Pero debemos conceder a la filosofía humana un punto de origen ya que incluso los seres personales que están muy por encima del nivel humano requieren un concepto de “principio”. Sin embargo, el sistema Paraíso-Havona es eterno.

14:4.11 (157.3) Los originarios de Havona viven en los mil millones de esferas del universo central de la misma manera en la que otros órdenes de ciudadanía habitan de forma permanente en sus respectivas esferas de origen. Tal como el orden de hijos materiales se ocupa de los recursos materiales, intelectuales y espirituales de mil millones de sistemas locales dentro de un

suprauniverso, del mismo modo, en un sentido más amplio, los originarios de Havona viven y obran en los mil millones de mundos del universo central. Quizás pudierais considerar a estos habitantes de Havona como criaturas materiales si la palabra “material” pudiera ampliar su significado para poder describir las realidades físicas del universo divino.

14:4.12 (157.4) Existe una vida que es oriunda de Havona y que posee significación en sí y a partir de sí misma. Los originarios de Havona sirven de muchas maneras a los que descienden del Paraíso y a los que ascienden de los suprauniversos, pero también viven una vida única en el universo central que, con independencia del Paraíso o de los suprauniversos, tiene un sentido propio.

14:4.13 (157.5) Así como la adoración de los hijos de fe en los mundos evolutivos sirve para satisfacción del amor del Padre Universal, del mismo modo la sublime adoración de las criaturas de Havona contenta los perfectos ideales de belleza y de verdad divinas. Así como el hombre mortal se afana por hacer la voluntad de Dios, estos seres del universo central viven para complacer los ideales de la Trinidad del Paraíso. En su naturaleza misma, *son* la voluntad de Dios. El hombre se regocija en la bondad de Dios, los habitantes de Havona gozan de la belleza divina, mientras que ambos disfrutáis del ministerio liberador de la verdad viva.

14:4.14 (157.6) Los originarios de Havona tienen destinos no revelados, tanto presentes como futuros, a los que pueden optar. Y existe entre estas criaturas una forma de desarrollo peculiar al universo central, un desarrollo que no incluye ni el ascenso al Paraíso ni la incursión en los suprauniversos. Este

desarrollo a un estatus más elevado en Havona puede indicarse de la siguiente manera:

14:4.15 (157.7) 1. Desarrollo experiencial hacia fuera, desde la primera hasta la última vía circulatoria.

14:4.16 (157.8) 2. Desarrollo hacia dentro desde la séptima hasta la primera vía circulatoria.

14:4.17 (157.9) 3. Desarrollo entre las vías orbitales: desarrollo dentro de los mundos de una vía circulatoria determinada.

14:4.18 (157.10) Además de los originarios de Havona, entre los habitantes del universo central hay numerosas clases de seres que conforman los modelos para diversos grupos del universo —consejeros, directores y maestros de su tipo y para su tipo en toda la creación—. Todos los seres en todos los universos se modelan según algún orden de modelo creatural que vive en uno de los mil millones de mundos de Havona. Incluso los mortales del tiempo tienen su meta e ideales en cuanto a su existencia creatural en las vías planetarias exteriores de estas esferas modelos de las alturas.

14:4.19 (157.11) Luego existen esos seres que han alcanzado al Padre Universal, y que tienen derecho a ir y venir, que están asignados por doquier en los universos, en misiones de servicio especial. Y en cada mundo de Havona se hallan quienes pretenden llegar hasta el final, quienes físicamente han llegado al universo central, pero no han logrado aún ese desarrollo espiritual que les permitirá solicitar residencia en el Paraíso.

14:4.20 (158.1) Hay un gran número de seres personales que representan al Espíritu Infinito en los mundos de Havona; son seres de gracia y gloria que rigen los intrincados asuntos intelectuales y espirituales del universo central. En estos mundos de perfección divina, realizan una labor connatural a la conducta normal de esta inmensa creación y, además, llevan a cabo múltiples tareas de enseñanza, formación y servicio en favor del enorme número de criaturas ascendentes que han escalado a la gloria desde los oscuros mundos del espacio.

14:4.21 (158.2) Existen numerosos grupos de seres originarios del sistema Paraíso-Havona que no están de modo alguno vinculados directamente con el plan de ascensión de las criaturas en su logro de la perfección; así pues, se han omitido de la clasificación de los seres personales dada a conocer a las razas mortales. Aquí se exponen solamente los grupos principales de seres sobrenaturales y aquellos órdenes de seres directamente relacionados con vuestra experiencia de supervivencia.

14:4.22 (158.3) Havona está repleta de la vida de todas las variedades de seres inteligentes, que buscan allí avanzar desde las vías circulatorias inferiores hasta las superiores y se esfuerzan por alcanzar niveles cada vez más elevados de cognición de la divinidad y una percepción más amplia de los contenidos supremos, de los valores últimos y de la realidad absoluta.

5. LA VIDA EN HAVONA

14:5.1 (158.4) En Urantia pasáis por una prueba breve e intensa durante vuestra vida inicial en la existencia material. En los mundos de las moradas y a través de vuestro sistema,

constelación y universo local, ascendéis a través de las fases morontiales. En los mundos de formación del suprauniverso pasáis por las verdaderas etapas de desarrollo espiritual y se os prepara para el tránsito final a Havona. En las siete vías de Havona, vuestra realización es intelectual, espiritual y experiencial. Y en cada uno de los mundos de cada una de estas vías ha de realizarse una tarea específica.

14:5.2 (158.5) La vida en los mundos divinos del universo central es tan rica y plena, tan completa y pletórica, que trasciende del todo lo que un ser creado pudiera imaginar sentir. Las actividades sociales y económicas de esta creación eterna son enteramente distintas a las ocupaciones de las criaturas materiales que viven en mundos evolutivos como Urantia. Incluso el método de pensamiento en Havona difiere del proceso de pensamiento en Urantia.

14:5.3 (158.6) Las reglas en el universo central son adecuadas e intrínsecamente naturales; las normas de conducta no son arbitrarias. Tras cada imperativo exigido en Havona se desvela la razón de la rectitud y el reinado de la justicia. Y estos dos factores, combinados, equivalen a lo que en Urantia se denomina *ecuanimidad*. Cuando lleguéis a Havona, disfrutaréis haciendo de manera natural las cosas del modo en el que deben hacerse.

14:5.4 (158.7) Cuando los seres inteligentes alcanzan por primera vez el universo central, se les recibe y alberga en el mundo piloto de la séptima vía circulatoria de Havona. Cuando los recién llegados progresan espiritualmente y consiguen comprender la identidad del espíritu mayor de su suprauniverso, se les transfiere al sexto círculo (a partir de esta distribución en el

universo central se han asignado los círculos de progreso de la mente humana). Una vez que los seres ascendentes han logrado reconocer la presencia de la Supremacía y están, por lo tanto, preparados para la aventura de la Deidad, se trasladan a la quinta vía; y, después de reconocer la presencia del Espíritu Infinito, se les transfiere a la cuarta. Tras alcanzar el Hijo Eterno, se las traslada a la tercera; y, cuando han reconocido la presencia del Padre Universal, proceden a la segunda vía circulatoria de los mundos donde se familiarizan más con las multitudes de seres del Paraíso. La llegada de los candidatos del tiempo a la primera vía de Havona significa su aceptación para servir en el Paraíso. Según la duración y naturaleza de su ascensión como criaturas, los candidatos permanecen en el círculo interior continuando, de forma indefinida, con su progreso espiritual. Desde este círculo interior, los peregrinos ascendentes proseguirán hacia dentro para obtener la residencia en el Paraíso y su admisión en el colectivo final.

14:5.5 (159.1) Durante tu estancia en Havona como peregrino en ascenso, se te permitirá visitar con libertad los mundos de la vía planetaria que se te han asignado. También se te permitirá regresar a los planetas de aquellas vías que ya hayas atravesado. Todo esto es posible para los que residen en los círculos de Havona sin tener que ser transportados por un supernafín. Los peregrinos del tiempo pueden equiparse para cruzar el espacio “alcanzado”, pero han de depender del procedimiento establecido para franquear el espacio “no alcanzado”. Un peregrino no puede salir de Havona ni ir más allá de la vía asignada sin la ayuda de un supernafín transportador.

14:5.6 (159.2) Existe en esta inmensa creación central una singularidad que resulta reconfortante. Aparte de la organización física de la materia y de la constitución innata de los órdenes esenciales de seres inteligentes y de otros seres vivos, los mundos de Havona no tienen nada en común. Cada uno de estos planetas es una creación singular, única y exclusiva; cada planeta ha sido formado de una manera inigualable, espléndida y perfecta. Y esta diversidad individual, que caracteriza a estos planetas, se extiende a todos los aspectos físicos, intelectuales y espirituales. Cada uno de estos mil millones de esferas perfectas se ha desarrollado y embellecido conforme a los planes del eterno de días que allí reside. Y es precisamente por esto por lo que no hay dos esferas iguales.

14:5.7 (159.3) Hasta que no hayas recorrido la última de las vías circulatorias de Havona y visitado el último de los mundos de Havona no desaparecerán de tu camino el incentivo hacia la aventura y el estímulo hacia la curiosidad. Y, entonces, el impulso, el ímpetu de seguir adelante hacia la eternidad, reemplazará a lo anterior, al aliciente hacia la aventura del tiempo.

14:5.8 (159.4) La monotonía indica la inmadurez de la imaginación creativa y la inactividad en cuanto a la coordinación intelectual con la dotación espiritual. Cuando un mortal que asciende comienza la exploración de estos mundos celestiales, ya ha alcanzado la madurez emocional, intelectual y social, e incluso la espiritual.

14:5.9 (159.5) No solo te enfrentarás a cambios inimaginables a medida que avances en Havona de vía en vía, sino que tu asombro será indescriptible conforme progrese de planeta en

planeta dentro de cada vía. Cada uno de estos mil millones de mundos de aprendizaje es una verdadera fábrica de sorpresas. El continuo asombro, la interminable maravilla, constituye la experiencia de los que recorren estas vías y visitan estas gigantescas esferas. La monotonía no forma parte de tu camino en Havona.

14:5.10 (159.6) El amor por la aventura, la curiosidad y el temor a la monotonía —esas características innatas en la naturaleza evolutiva del hombre— no están ahí tan solo para exasperarte y perturbarte durante tu breve estancia en la tierra, sino más bien para sugerirte que la muerte es tan solo el comienzo de un interminable camino en la aventura, de una expectante vida perpetua, de un viaje eterno de descubrimiento.

14:5.11 (160.1) La curiosidad —la tendencia hacia el análisis, el impulso hacia el descubrimiento, el estímulo hacia la exploración— forma parte de la dotación innata y divina de las criaturas evolutivas del espacio. No se te dieron estos deseos naturales simplemente para que los coartaras y reprimieras. Es verdad que este impulso hacia lo ideal debe contenerse durante tu corta vida en la tierra y, a veces, se debe experimentar la decepción, pero se realizarán en plenitud y se satisfarán con gloria durante las largas eras por venir.

6. EL PROPÓSITO DEL UNIVERSO CENTRAL

14:6.1 (160.2) En las siete vías planetarias de Havona se desarrolla un enorme ámbito de actividad. De manera general, este se puede describir como:

14:6.2 (160.3) 1. Havonal.

14:6.3 (160.4) 2. Paradisiaca.

14:6.4 (160.5) 3. Ascendente-finita —evolutiva suprema-última—.

14:6.5 (160.6) En la presente era del universo, tiene lugar en Havona bastante actividad suprafinita, incluyendo una inenarrable diversidad de etapas absonitas y de otras facetas de las actuaciones de la mente y del espíritu. Es posible que el universo central cumpla muchos propósitos que no me han sido revelados, ya que realiza numerosas funciones que están más allá de la comprensión de la mente creada. No obstante, intentaré describir de qué manera se ocupa esta creación perfecta de las necesidades de los siete órdenes de inteligencia del universo y contribuye a su satisfacción.

14:6.6 (160.7) 1. *El Padre Universal*: la Primera Fuente y Centro. La perfección de la creación central proporciona al Dios Padre una suprema satisfacción paterna. Goza con la experiencia de la plenitud del amor en términos cercanos a la correspondencia. Al Creador perfecto le complace divinamente la adoración de la criatura perfecta.

14:6.7 (160.8) Havona permite al Padre conseguir una gratificación suprema. La realización de la perfección en Havona compensa la demora espacio-temporal en la expansión infinita del impulso hacia la eternidad.

14:6.8 (160.9) El Padre disfruta de la respuesta de Havona a la belleza divina. Le es de satisfacción a la mente divina ofrecer a todos los universos en evolución un modelo de perfección de excelente armonía.

14:6.9 (160.10) Nuestro Padre contempla el universo central con plenitud de gozo porque es una meritoria revelación de la realidad espiritual para todos los seres personales del universo de los universos.

14:6.10 (160.11) El Dios de los universos tiene en favorable consideración a Havona y al Paraíso como el núcleo eterno de la potencia para toda la posterior expansión universal en el tiempo y en el espacio.

14:6.11 (160.12) El Padre eterno contempla con ilimitada satisfacción la creación de Havona como meta digna y fascinante para los candidatos que ascienden del tiempo, sus nietos mortales del espacio en su logro de la residencia eterna de su Padre-Creador. Y Dios se complace en el universo Paraíso-Havona como la eterna residencia de la Deidad y de la familia divina.

14:6.12 (160.13) *2. El Hijo Eterno:* la Segunda Fuente y Centro. Para el Hijo Eterno, la espléndida creación central ofrece la eterna evidencia de los fuertes vínculos existentes en la familia divina: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Constituye el fundamento espiritual y material para la confianza absoluta en el Padre Universal.

14:6.13 (160.14) Havona proporciona al Hijo Eterno una base casi ilimitada para llevar a cabo la constante expansión de la potencia espiritual. El universo central proporcionó al Hijo Eterno el escenario en el que pudo demostrar de manera segura y cierta la esencia y el proceder respecto a la instrucción de sus Hijos del Paraíso, a él vinculados, en su ministerio de gracia.

14:6.14 (161.1) Havona constituye el fundamento de la realidad para el Hijo Eterno, en cuanto al dominio de la gravedad espiritual que ejerce en el universo de los universos. Este universo proporciona al Hijo la gratificación de su anhelo paterno, de la reproducción espiritual.

14:6.15 (161.2) Los mundos de Havona y sus habitantes perfectos constituyen la demostración primera y concluyente en la eternidad de que el Hijo es el Verbo del Padre. De este modo, se gratifica de forma perfecta la conciencia del Hijo como el infinito complementario del Padre.

14:6.16 (161.3) Y este universo ofrece la oportunidad de realizar de forma recíproca la fraternidad en igualdad entre el Padre Universal y el Hijo Eterno, y esto constituye la prueba perpetua de la infinitud del ser personal de cada uno de ellos.

14:6.17 (161.4) 3. *El Espíritu Infinito*: la Tercera Fuente y Centro. El universo de Havona proporciona al Espíritu Infinito la prueba de ser el Actor Conjunto, la infinita representación de la unificación del Padre-Hijo. En Havona, el Espíritu Infinito siente la satisfacción conjunta de llevar a cabo su actividad creativa mientras goza de la satisfacción de la coexistencia absoluta con este logro divino.

14:6.18 (161.5) En Havona, el Espíritu Infinito encontró el escenario para demostrar su capacidad y deseo de obrar como benefactor potencial de la misericordia. En esta creación perfecta, el Espíritu se preparó para su trepidante ministerio en los universos evolutivos.

^{14:6.19 (161.6)} Esta creación perfecta proporcionó al Espíritu Infinito la oportunidad de participar en la administración del universo con sus dos progenitores divinos —para regir un universo como vástago y creador-compañero, preparándose así para la administración conjunta de los universos locales bajo la forma de los espíritus creativos colaboradores de los hijos creadores—.

^{14:6.20 (161.7)} Los mundos de Havona constituyen un laboratorio en el terreno de la mente para los creadores de la mente cósmica y los asesores de esta para todas las criaturas existentes. La mente es diferente en cada mundo de Havona y sirve de modelo para todos los intelectos de las criaturas espirituales y materiales.

^{14:6.21 (161.8)} Estos mundos perfectos son las escuelas graduadas de la mente para todos los seres destinados a ser parte de la sociedad del Paraíso. Proporcionaron al Espíritu una gran oportunidad para probar su método de impartir el ministerio de la mente en seres personales seguros y dignos de confianza.

^{14:6.22 (161.9)} Havona compensa al Espíritu Infinito por su inmensa y desinteresada labor en los universos del espacio. Havona es el perfecto lugar de residencia y retiro para el infatigable benefactor de la mente del tiempo y del espacio.

^{14:6.23 (161.10)} 4. *El Ser Supremo*: la unificación evolutiva de la Deidad experiencial. La creación de Havona representa la prueba eterna y perfecta de la realidad espiritual del Ser Supremo. Esta creación perfecta es una revelación de la naturaleza espiritual perfecta y proporcionada del Dios Supremo antes de emprender la síntesis de la potencia-ser

personal entre los reflejos finitos de las Deidades del Paraíso y los universos experienciales del tiempo y del espacio.

14:6.24 (161.11) En Havona los potenciales de fuerza del Todopoderoso se unifican con la naturaleza espiritual del Supremo. Esta creación central constituye un ejemplo de la futura unidad eterna del Supremo.

14:6.25 (161.12) Havona constituye el modelo perfecto del potencial y universalidad del Supremo. Este universo representa de forma final la perfección futura del Supremo e indica el potencial del Último.

14:6.26 (162.1) Havona pone de manifiesto la completud de los valores espirituales existentes en las criaturas vivas de voluntad con un supremo y perfecto dominio de sí mismas, en una mente que existe como equivalente último del espíritu con una realidad y una unidad intelectual potencialmente ilimitadas.

14:6.27 (162.2) *5. Los hijos creadores de igual rango.* Havona es el campo de entrenamiento en el que los migueles del Paraíso se preparan para sus posteriores aventuras en la creación de los universos. Esta creación perfecta y divina constituye el modelo para cada hijo creador, que se esfuerza por lograr que su propio universo acabe por alcanzar esos niveles de perfección del Paraíso-Havona.

14:6.28 (162.3) Los hijos creadores se benefician de las criaturas de Havona por su capacidad de ser modelos del ser personal para sus propios hijos mortales y seres espirituales. Los migueles, junto con otros Hijos del Paraíso, consideran el Paraíso y Havona como el destino divino de los hijos del tiempo.

14:6.29 (162.4) Los hijos creadores saben que la creación central es la verdadera fuente de esa indispensable acción directiva sobre el universo que estabiliza y unifica sus universos locales. Saben que en Havona está la presencia personal de la siempre presente influencia del Supremo y del Último.

14:6.30 (162.5) Havona y el Paraíso constituyen la fuente del poder creativo de un hijo miguel. Aquí moran los seres que cooperan con él en la creación de los universos. Del Paraíso proceden los espíritus maternos de los Universos, los cocreadores de los universos locales.

14:6.31 (162.6) Los Hijos del Paraíso consideran la creación central como el hogar de sus divinos padres, como su propio hogar. Es el sitio al que les gusta regresar periódicamente.

14:6.32 (162.7) 6. *Las hijas benefactoras de igual rango.* Los espíritus maternos de los universos, cocreadores de los universos locales, obtienen su formación de carácter prepersonal en los mundos de Havona en estrecha vinculación con los espíritus de las vías. En el universo central, estas Hijas espirituales de los universos locales fueron debidamente instruidas para poder cooperar con los Hijos del Paraíso, que están en todo momento sujetos a la voluntad del Padre.

14:6.33 (162.8) En los mundos de Havona, el Espíritu y las Hijas del Espíritu encuentran los modelos de mentes para todos sus grupos de inteligencias espirituales y materiales, y este universo central es el destino futuro de esas criaturas que un espíritu materno del universo auspicia en conjunto con su compañero, un hijo creador.

14:6.34 (162.9) La creadora materna del universo recuerda el Paraíso y Havona como el lugar de su origen y el lugar de residencia del Espíritu Materno Infinito, morada de la presencia personal de la Mente Infinita.

14:6.35 (162.10) De este universo central también procede la concesión de las prerrogativas personales de creación que una benefactora divina del universo emplea para complementar la labor de un hijo creador en su creación de criaturas vivas de voluntad.

14:6.36 (162.11) Y, finalmente, al ser probable que estos Espíritus, Hijas del Espíritu Materno Infinito, no regresen jamás a su lugar de residencia en el Paraíso, encuentran una gran satisfacción en el fenómeno universal de la reflectividad vinculado con el Ser Supremo en Havona y manifestado como ser personal en Majestón, en el Paraíso.

14:6.37 (162.12) *7. Los mortales evolutivos en su camino de ascensión.* Havona es el lugar de residencia del modelo del ser personal para todas las clases de mortales y el lugar de residencia de todos los seres personales sobrenaturales vinculados a los mortales que no son oriundos de las creaciones del tiempo.

14:6.38 (162.13) Estos mundos son un estímulo para el impulso que incita al ser humano a lograr los verdaderos valores espirituales en los más altos niveles concebibles de la realidad. Havona constituye la antesala del Paraíso en la formación de cada uno de los mortales ascendentes. Aquí los mortales encuentran la Deidad preparadisíaca —el Ser Supremo—. Havona se erige ante todas las criaturas de voluntad como la vía de acceso al Paraíso y a la consecución de Dios.

14:6.39 (163.1) El Paraíso es el lugar de residencia y Havona el taller y lugar de recreo para los que llegan hasta el final. Y todo mortal que conozca a Dios anhela ser un finalizador.

14:6.40 (163.1) El universo central no es solamente el destino establecido del hombre, sino que es también el punto de partida en la eterna andadura de los finalizadores hasta que alguna vez emprendan la aventura universal no revelada: la experiencia de explorar la infinitud del Padre Universal.

14:6.41 (163.1) Es incuestionable que Havona seguirá en su función y significación absonita incluso en las eras futuras del universo, que quizás sean testigos del intento de los peregrinos del espacio por encontrar a Dios en niveles suprafinitos. Havona tiene la capacidad de servir como universo de formación para seres absonitos. Probablemente, será el centro de instrucción final al igual que los siete suprauniversos sirven de centros de instrucción de nivel medio para los graduados de los centros de educación primaria del espacio exterior. Y tendemos a opinar que la eterna Havona tiene un potencial realmente ilimitado, que el universo central está capacitado eternamente para servir como universo de formación experiencial para todas las clases de seres creados, tanto del pasado y del presente como del futuro.

14:6.42 (163.1) [Exposición de un perfeccionador de la sabiduría, a quien los ancianos de días de Uversa le han encomendado esta labor.]

Escrito 15

Los siete suprauniversos

15:0.1 (164.1) En lo que concierne al Padre Universal —como Padre— los universos son prácticamente inexistentes; él trata con seres personales; él es el Padre de los seres personales. En lo que concierne al Hijo Eterno y al Espíritu Infinito —como compañeros creadores— los universos tienen ubicación y difieren, y están bajo el gobierno conjunto de los hijos creadores y de los espíritus creativos. En lo que concierne a la Trinidad del Paraíso, fuera de Havona solo existen siete universos habitados, los siete suprauniversos que mantienen jurisdicción sobre el círculo del primer nivel espacial posterior a Havona. Los siete espíritus mayores irradian su influencia desde la Isla central hacia fuera, formando, así pues, esta inmensa creación, una rueda gigantesca con su núcleo central en la Isla eterna del Paraíso; sus siete rayos son las irradiaciones de los siete espíritus mayores; y su perímetro, las regiones exteriores del gran universo.

15:0.2 (164.2) Al iniciarse la materialización de la creación universal se designó el esquema séptuplo en la organización y el gobierno del suprauniverso. La primera creación posterior a Havona se dividió en siete formidables segmentos, y se diseñaron y construyeron los mundos que se convertirían en las sedes centrales de los gobiernos de los suprauniversos. El actual esquema de administración ha existido desde casi la eternidad, y los gobernantes de estos siete suprauniversos se llaman, con toda razón, ancianos de días.

15:0.3 (164.3) De la inmensa cantidad de conocimiento existente en relación a los suprauniversos, poco puedo decir, pero hay, por todas estas regiones, un modo de proceder que indica la existencia de una dirección inteligente tanto de las fuerzas

físicas como de las espirituales, y la presencia de la gravedad universal obra ahí con poder majestuoso y armonía perfecta. Es importante que os forméis primero una idea adecuada de la constitución física y de la organización material del suprauniverso, porque así estaréis mejor preparados para captar el significado de la maravillosa organización dispuesta para su gobierno espiritual y como lugar del avance intelectual de las criaturas de voluntad, que moran en las miríadas de planetas habitados esparcidos por todos los lugares de los siete suprauniversos.

1. EL NIVEL ESPACIAL DEL SUPRAUNIVERSO

15:1.1 (164.4) Dentro del limitado espectro de registros, observaciones y recuerdos de las generaciones de un millón o de mil millones de vuestros cortos años, a efectos prácticos, Urantia y el universo del que forma parte están sumidos en una inmersión prolongada y desconocida de un espacio nuevo; pero, de acuerdo con los archivos de Uversa, según observaciones más antiguas, en armonía con la experiencia y los cálculos más amplios de seres del orden al que pertenezco, y como resultado de las conclusiones basadas en estos y otros hallazgos, sabemos que los universos están involucrados en una procesión ordenada, bien entendida y perfectamente controlada, que gira con majestuosidad y grandeza alrededor de la Primera Gran Fuente y Centro y del universo donde reside.

15:1.2 (165.1) Hace mucho tiempo que descubrimos que los siete suprauniversos se mueven a lo largo de una gran elipse, de un gigantesco círculo alargado. Vuestro sistema solar y otros mundos del tiempo no se están precipitando sin mapas ni brújulas en un espacio desconocido. El universo local al que

pertenece vuestro sistema sigue un curso definido y bien conocido, en sentido contrario a las manecillas del reloj, alrededor del inmenso círculo que rodea al universo central. Esta ruta cósmica está bien trazada, y los observadores de las estrellas del suprauniverso la conocen en detalle, tal como los astrónomos de Urantia pueden conocer las órbitas de los planetas que constituyen vuestro sistema solar.

15:1.3 (165.2) Urantia está situada en un universo local y en un suprauniverso no organizado por completo. Vuestro universo local está en inmediata proximidad a numerosas creaciones físicas que no están totalmente completas. Pertenecéis a uno de los universos relativamente recientes. Pero, en este momento, no os precipitáis sin control en el espacio inexplorado ni rotáis ciegamente en regiones desconocidas. Os movéis siguiendo la ruta ordenada y predeterminada del nivel espacial del suprauniverso. Estáis ahora pasando a través del mismo espacio que vuestro sistema planetario, o sus predecesores, recorrieron tiempos atrás; y algún día, en el futuro remoto, vuestro sistema o sus sucesores nuevamente recorrerán el mismo espacio en el que con tanta celeridad os precipitáis.

15:1.4 (165.3) En esta era y según se percibe en Urantia la dirección, el suprauniverso número uno gira casi en dirección norte, aproximadamente en posición opuesta, hacia el este, a la residencia en el Paraíso de las Grandes Fuentes y Centros y del universo central de Havona. Esta posición, con la correspondiente del oeste, representa el mayor acercamiento físico de las esferas del tiempo a la Isla eterna. El suprauniverso número dos está en el norte, preparándose para girar hacia el oeste, mientras que el número tres en estos momentos ocupa el

segmento más septentrional de la gran ruta espacial, habiendo ya virado la curva que lo conduce en su desplazamiento hacia el sur. El número cuatro sigue una trayectoria relativamente recta hacia el sur, con las regiones adelantadas situándose ya en oposición a los Grandes Centros. El número cinco casi ha dejado su posición frente al Centro de los Centros, siguiendo un curso directo hacia el sur justo antes de girar hacia el este. El número seis ocupa la mayor parte de la curva meridional, el segmento que vuestro suprauniverso casi ha franqueado.

15:1.5 (165.4) Nebadón, vuestro universo local, pertenece a Orvontón, el séptimo suprauniverso, que se mueve entre los suprauniversos uno y seis, habiendo virado desde no hace mucho (según calculamos nosotros el tiempo) la curva meridional del nivel espacial del suprauniverso. Hoy en día, el sistema solar al que pertenece Urantia dejó atrás, hace unos cuantos miles de millones de años, su recorrido alrededor de la curva meridional, de manera que, en este momento, vosotros estáis avanzando más allá de la curva meridional y os desplazáis rápidamente a través de la larga y relativamente recta ruta septentrional. Durante incalculables eras, Orvontón seguirá este curso septentrional casi directo.

15:1.6 (165.5) Urantia pertenece a un sistema que está bien al exterior hacia los límites de vuestro universo local; y vuestro universo local está en este momento atravesando la periferia de Orvontón. Más allá de vosotros aún hay otros, pero vosotros estáis muy alejados en el espacio de aquellos sistemas físicos que giran alrededor del gran círculo en relativa proximidad a la Gran Fuente y Centro.

2. ORGANIZACIÓN DE LOS SUPRAUNIVERSOS

15:2.1 (165.6) Solo el Padre Universal conoce la ubicación y el número real de los mundos habitados del espacio; a todos llama por su nombre y número. Yo tan solo puedo daros el número aproximado de planetas habitados o habitables, porque algunos universos locales tienen más mundos adecuados para la vida inteligente que otros. Tampoco están organizados todos los universos en proyecto. En consecuencia, los cálculos que os ofrezco son únicamente con el propósito de ofreceros una idea de la inmensidad de la creación material.

15:2.2 (166.1) Hay siete suprauniversos en el gran universo, y están constituidos aproximadamente de la siguiente manera:

15:2.3 (166.2) 1. *Sistemas*. Son las unidades básicas del gobierno de los suprauniversos y constan de unos mil mundos habitados o habitables. No se han incluido en este grupo ni soles resplandecientes ni mundos helados ni planetas demasiado cercanos a los ardientes soles ni otras esferas no adecuadas para ser habitadas por criaturas. Se llama sistema a estos mil mundos adaptados para mantener la vida, pero en los sistemas más jóvenes tan solo un número relativamente pequeño de estos mundos puede estar habitado. Cada planeta habitado está presidido por un príncipe planetario, y cada sistema local tiene una esfera arquitectónica como su sede central, que está gobernada por un soberano del sistema.

15:2.4 (166.3) 2. *Constelaciones*. Cien sistemas (unos 100 000 planetas habitables) forman una constelación. Cada constelación tiene como sede central arquitectónica una esfera y residen en ella tres hijos vorondadecs, o Altísimos. Cada constelación también tiene un fiel de días como observador, esto es, un embajador de la Trinidad del Paraíso.

15:2.5 (166.4) 3. *Universos locales*. Cien constelaciones (unos 10 000 000 de planetas habitables) constituyen un universo local. Cada universo local tiene un magnífico mundo como sede central arquitectónica, que está gobernada por uno de los hijos creadores de Dios, de igual rango, del orden de Miguel. Cada universo está bendecido por la presencia de un unión de días, esto es, un representante de la Trinidad del Paraíso.

15:2.6 (166.5) 4. *Sectores menores*. Cien universos locales (unos 1 000 000 000 de planetas habitables) constituyen un sector menor del gobierno del suprauniverso. Poseen un maravilloso mundo como sede desde el que sus gobernantes, los recientes de días, rigen los asuntos del sector menor. En cada sede central de un sector menor hay tres recientes de días, que son seres personales supremos de la Trinidad.

15:2.7 (166.6) 5. *Sectores mayores*. Cien sectores menores (unos 100 000 000 000 de mundos habitables) constituyen un sector mayor. Cada sector mayor posee una espléndida sede central y está presidido por tres perfectos de días, que son seres personales supremos de la Trinidad.

15:2.8 (166.7) 6. *Suprauniversos*. Diez sectores mayores (sobre 1 000 000 000 000 de planetas habitables) constituyen un suprauniverso. Cada suprauniverso posee un mundo enorme y glorioso como sede central y está gobernado por tres ancianos de días.

15:2.9 (166.8) 7. *El gran universo*. Siete suprauniversos constituyen el actual gran universo organizado, que consiste en aproximadamente siete billones de mundos habitables además de las esferas arquitectónicas y de los mil millones de esferas

habitadas de Havona. Los suprauniversos están gobernados y regidos de forma indirecta y mediante la reflectividad desde el Paraíso por los siete espíritus mayores. Los eternos de días rigen directamente cada uno de los mil millones de mundos de Havona. Cada uno de estos seres personales supremos de la Trinidad preside una de estas esferas perfectas.

15:2.10 (167.1) Excluyendo las esferas del Paraíso-Havona, en el plan de organización del universo se establecen las siguientes unidades:

15:2.11 (167.2) Suprauniversos: 7.

15:2.12 (167.3) Sectores mayores: 70.

15:2.13 (167.4) Sectores menores: 7000.

15:2.14 (167.5) Universos locales: 700 000.

15:2.15 (167.6) Constelaciones: 70 000 000.

15:2.16 (167.7) Sistemas locales: 7 000 000 000.

15:2.17 (167.8) Planetas habitables: 7 000 000 000 000.

15:2.18 (167.9) Cada uno de los siete suprauniversos está constituido, aproximadamente, de la siguiente manera:

15:2.19 (167.10) Un sistema: 1000 mundos.

15:2.20 (167.11) Una constelación (100 sistemas): 100 000 mundos.

15:2.21 (167.12) Un universo (100 constelaciones): 10 000 000 de mundos.

15:2.22 (167.13) Un sector menor (100 universos): 1 000 000 000 de mundos.

15:2.23 (167.14) Un sector mayor (100 sectores menores): 100 000 000 000 de mundos.

15:2.24 (167.15) Un suprauniverso (10 sectores mayores): 1 000 000 000 000 de mundos.

15:2.25 (167.16) Todos estos cálculos son, como mucho, aproximaciones, porque hay nuevos sistemas que evolucionan constantemente, a la vez que hay otras formaciones que temporalmente dejan de tener existencia material.

3. EL SUPRAUNIVERSO DE ORVONTÓN

15:3.1 (167.17) Prácticamente, todas las regiones estelares visibles a simple vista desde Urantia pertenecen a la séptima sección del gran universo, el suprauniverso de Orvontón. El inmenso sistema estrellado de la Vía Láctea representa el núcleo central de Orvontón, que está en gran parte más allá de los límites de vuestro universo local. Este gran conjunto de soles, de islas oscuras del espacio, de estrellas dobles, de acumulaciones globulares, de nubes de estrellas, de nebulosas espirales y de otras formas de nebulosas, junto con miríadas de planetas, está agrupado a la manera de un reloj circular alargado de aproximadamente un séptimo de los universos habitados evolutivos.

15:3.2 (167.18) Desde la posición astronómica de Urantia, si examináis una sección transversal de los sistemas cercanos a la gran Vía Láctea, observaréis que las esferas de Orvontón se mueven en una inmensa superficie plana alargada, siendo

mucho más grande de ancho que de grueso y más largo que ancho.

15:3.3 (167.19) La observación de la llamada Vía Láctea desvela el aumento relativo de la densidad estelar en Orvontón cuando los cielos se ven en una dirección, mientras que en ambos lados la densidad disminuye; el número de estrellas y de otras esferas disminuye al alejarse del plano principal de nuestro suprauniverso material. Cuando el ángulo de observación es favorable, al mirar a través del cuerpo principal de esta zona de máxima densidad, dirigís vuestras miradas al universo residencial y centro de todas las cosas.

15:3.4 (167.20) Los astrónomos de Urantia han identificado aproximadamente ocho de las diez divisiones mayores de Orvontón. Es difícil reconocer por separado las otras dos porque estáis forzados a visualizar estos fenómenos desde el interior. Si pudierais observar el suprauniverso de Orvontón desde una remota posición en el espacio, inmediatamente reconoceríais los diez sectores principales de la séptima galaxia.

15:3.5 (168.1) El centro de rotación de vuestro sector menor está situado lejos en la enorme y densa nube de estrellas de Sagitario, alrededor de la cual giran vuestro universo local y las creaciones que lo acompañan, y desde los lados opuestos del inmenso sistema subgaláctico de Sagitario podéis observar dos grandes flujos de nubes de estrellas que surgen en formidables espirales estelares.

15:3.6 (168.2) El núcleo del sistema físico al que pertenecen vuestro sol y los planetas que lo acompañan constituye el centro de la

primitiva nebulosa Andrónover. Esta antigua nebulosa espiral se distorsionó ligeramente debido a los trastornos de la gravedad junto con los acontecimientos que acompañaron al nacimiento de vuestro sistema solar, y que se ocasionaron ante la inminente aproximación de una gran nebulosa cercana. Esta colisión directa transformó de alguna manera a Andrónover en un conjunto globular, pero no destruyó totalmente la doble procesión de soles ni las aglomeraciones físicas en torno a estos. Vuestro sistema solar ocupa en la actualidad una posición claramente central en uno de los brazos de esta distorsionada espiral y está situado alrededor del punto intermedio desde el centro hacia fuera, en la dirección del borde del flujo de estrellas.

15:3.7 (168.3) El sector de Sagitario y todos los demás sectores y divisiones de Orvontón están en rotación alrededor de Uversa, y parte de la confusión de los astrónomos de Urantia surge de las impresiones falsas y de las distorsiones relativas producidas por los múltiples movimientos rotatorios siguientes:

15:3.8 (168.4) 1. La rotación de Urantia alrededor de su Sol.

15:3.9 (168.5) 2. La circulación de vuestro sistema solar alrededor del núcleo de la antigua nebulosa Andrónover.

15:3.10 (168.6) 3. La rotación del conjunto estrellado de Andrónover y de las acumulaciones que lo acompañan alrededor del centro compuesto de rotación y gravedad de la nube de estrellas de Nebadón.

15:3.11 (168.7) 4. El viraje de la nube de estrellas locales de Nebadón y de las creaciones que lo acompañan alrededor del centro en Sagitario de su sector menor.

15:3.12 (168.8) 5. El giro alrededor de su sector mayor de los cien sectores menores, incluyendo Sagitario.

15:3.13 (168.9) 6. El movimiento giratorio de los diez sectores mayores, el llamado desplazamiento de estrellas, alrededor de la sede central de Uversa en Orvontón.

15:3.14 (168.10) 7. El movimiento de Orvontón y de los seis suprauniversos que lo acompañan alrededor del Paraíso y de Havona; es una procesión, en sentido contrario a las manecillas del reloj, del nivel espacial del suprauniverso.

15:3.15 (168.11) Estos movimientos múltiples son de varios órdenes: las rutas espaciales de vuestro planeta y de vuestro sistema solar son innatos, connaturales a su origen. El movimiento absoluto en sentido contrario a las manecillas del reloj de Orvontón también es innato, connatural al diseño arquitectónico del universo matriz. Pero los movimientos intermedios son de origen diverso, derivándose en parte de la segmentación característica de la materia y de la energía en los suprauniversos y en parte producidos por la acción inteligente e intencionada de los organizadores de la fuerza del Paraíso.

15:3.16 (168.12) Los universos locales están mucho más próximos a medida que se acercan a Havona; las vías circulatorias son más grandes en número, y hay una mayor superposición, nivel sobre nivel. Pero cuando nos alejamos del centro eterno hay cada vez menos sistemas, niveles, vías circulatorias y universos.

4. LAS NEBULOSAS: LOS ANCESTROS DE LOS UNIVERSOS

^{15:4.1 (169.1)} Aunque la creación y la organización de los universos permanecen por siempre bajo la dirección de los Creadores infinitos y de sus colaboradores, todo el fenómeno opera de acuerdo con un procedimiento estipulado y en conformidad con las leyes gravitatorias de la fuerza, de la energía y de la materia. No obstante, hay algo misterioso en relación con la carga de fuerza universal del espacio. Nosotros comprendemos mucho de la organización de las creaciones materiales desde la etapa ultimatónica en adelante, pero no comprendemos del todo el antecedente cósmico de los ultimatones. Estamos convencidos de que estas fuerzas ancestrales tienen su origen en el Paraíso porque siempre se mueven a través del espacio infundido en los contornos exactos y gigantescos del Paraíso. Aunque no responde a la gravedad del Paraíso, esta carga de fuerza del espacio, el antecedente de toda materialización, siempre responde a la presencia del Paraíso inferior, teniendo al parecer su vía de entrada y salida en el centro de dicho Paraíso inferior.

^{15:4.2 (169.2)} Los organizadores de la fuerza del Paraíso transmutan la potencia del espacio en fuerza primordial y hacen evolucionar este potencial prematerial en manifestaciones energéticas primarias y secundarias de la realidad física. Cuando esta energía alcanza niveles de respuesta a la gravedad, los directores de la potencia y sus colaboradores en la gestión del suprauniverso aparecen en escena y comienzan sus interminables operaciones, diseñadas para establecer las múltiples vías por donde circula la potencia y los canales de energía de los universos del tiempo y del espacio. Así aparece

la materia física en el espacio, y así se establece el escenario para el inicio de la organización del universo.

15:4.3 (169.3) Esta segmentación de la energía es un fenómeno al que jamás se ha dado una explicación por parte de los físicos de Nebadón. Su dificultad principal radica en la relativa inaccesibilidad de los organizadores de la fuerza del Paraíso, ya que los directores vivos de la potencia, aunque son competentes para ocuparse de la energía del espacio, no tienen noción alguna del origen de las energías que de forma tan inteligente y hábil utilizan.

15:4.4 (169.4) Estos organizadores de la fuerza del Paraíso son los que dan origen a las nebulosas; son capaces de iniciar alrededor de su presencia espacial los tremendos ciclones de fuerza que, una vez que comienzan, no se pueden detener ni limitar jamás hasta que estas fuerzas que se difunden por todos lados se activan para la aparición final de las unidades ultimatónicas de la materia universal. Así se crean nebulosas espirales y nebulosas con otras formas: las ruedas matrices de los soles que se originan directamente y de sus distintos sistemas. En el espacio exterior se pueden ver diez formas diferentes de nebulosas, de fases de la evolución universal primaria, y estas inmensas ruedas de energía tienen el mismo origen que tuvieron las de los siete suprauniversos.

15:4.5 (169.5) Las nebulosas varían mucho en tamaño y en el consiguiente número y masa total de sus descendientes estelares y planetarios. Existe una nebulosa productora de soles situada justo al norte de las fronteras de Orvontón, aunque todavía dentro del nivel espacial de este suprauniverso, que ya ha dado origen a unos cuarenta mil soles, y esta rueda matriz

sigue arrojando soles, la mayoría muchas veces más grandes que el vuestro. Algunas de las nebulosas más grandes del espacio exterior están produciendo hasta cien millones de soles.

15:4.6 (169.6) Las nebulosas no están directamente relacionadas con ninguna de las unidades administrativas como los sectores menores o los universos locales, aunque algunos universos locales se han organizado a partir de una sola nebulosa. Cada universo local contiene exactamente una cien milésima parte de la carga total de energía de un suprauniverso sea cual fuere su relación con las nebulosas, porque las nebulosas no organizan la energía; esta se distribuye de forma universal.

15:4.7 (170.1) No todas las nebulosas espirales producen soles. Algunas han mantenido su control sobre muchos de los descendientes estelares que segregaron, y su apariencia espiral resulta por el hecho de que sus soles salen en estrecha formación del brazo nebular pero retornan por diversas rutas, facilitando así la observación en un determinado punto pero dificultando su visualización cuando están sumamente dispersos en sus diferentes rutas de retorno más alejadas del brazo de la nebulosa. No existen en este momento muchas nebulosas productoras de soles activas en Orvontón, aunque Andrómeda, que está fuera del suprauniverso habitado, es muy activa. Esta remota nebulosa es visible a simple vista, y cuando la visualicéis, considerad que la luz que contempláis de ella salió de esos distantes soles hace casi un millón de años.

15:4.8 (170.2) La galaxia denominada Vía Láctea está compuesta por un inmenso número de antiguas nebulosas tanto espirales como de otras formas; muchas aún retienen su estructura original. Si bien, como resultado de cataclismos interiores y de la atracción

exterior, otras muchas se han deformado y han cambiado su estructura hasta el punto de que estos enormes conjuntos tienen la apariencia de gigantescas masas luminosas de resplandecientes soles, como la Nube de Magallanes. Cerca de los límites exteriores de Orvontón, predomina una acumulación de estrellas del tipo globular.

^{15:4.9 (170.3)} Las inmensas nubes de estrellas de Orvontón deben considerarse como aglomeraciones de materia comparables a las nebulosas que, por separado, se pueden observar en las regiones espaciales exteriores a la Vía Láctea. Muchas de estas denominadas nubes de estrellas del espacio, sin embargo, únicamente contienen material gaseoso. El potencial de energía de estas nubes de estrellas gaseosas es increíblemente enorme, y parte de este lo toman los soles cercanos para enviarlos de nuevo al espacio en forma de emanaciones solares.

5. EL ORIGEN DE LOS CUERPOS ESPACIALES

^{15:5.1 (170.4)} La mayor parte de la masa contenida en los soles y planetas de un suprauniverso se origina en las ruedas nebulares. Muy poco de la masa del suprauniverso se organiza mediante la acción directa de los directores de la potencia (tal como se hace en la construcción de las esferas arquitectónicas), aunque en el espacio abierto se origina una cantidad constantemente variable de materia.

^{15:5.2 (170.5)} En cuanto a su origen, la mayoría de los soles, planetas y otras esferas se pueden clasificar dentro de los siguientes diez grupos:

15:5.3 (170.6) 1. *Anillos concéntricos por contracción.* No todas las nebulosas son espirales. Muchas inmensas nebulosas en lugar de partirse en un sistema estelar doble o evolucionar como espiral se condensan mediante la formación de anillos múltiples. Durante largos períodos de tiempo, este tipo de nebulosa aparece como un enorme sol central que estuviera circundado y envuelto por numerosas nubes gigantescas de aglomeraciones de materia.

15:5.4 (170.7) 2. *Las estrellas de remolino* son aquellos soles que salen despedidos de las grandes ruedas matrices de gases sumamente recalentados. No salen como anillos sino que lo hacen sucesivamente hacia la derecha y hacia la izquierda. Las estrellas de remolino también se originan en nebulosas que no son espirales.

15:5.5 (170.8) 3. *Planetas por explosión de la gravedad.* Cuando nace un sol de una nebulosa en espiral o de una nebulosa en forma de cilindro, no es infrecuente que salga despedido a una distancia considerable. Dicho sol es sumamente gaseoso y, posteriormente, después de haberse enfriado un poco y condensado, puede suceder que se encuentre girando cerca de alguna masa enorme de energía, ya sea un sol gigantesco o una isla oscura del espacio. Aunque no se acerque lo suficiente como para provocar una colisión, sí puede situarse lo suficientemente cerca como para que el efecto de la atracción de la gravedad del cuerpo más grande dé origen a oleadas de convulsiones en el más pequeño, iniciando así una serie de oleadas de disrupciones que ocurren de forma simultánea en los lados opuestos del convulsionado sol. En su punto álgido, estas fulminantes erupciones producen una serie de aglomeraciones

de materia de diverso tamaño que pueden proyectarse más allá de la zona de atracción gravitatoria del sol en erupción, estabilizándose así en sus propias órbitas alrededor de uno de los dos cuerpos implicados. Más tarde las acumulaciones más grandes de materia se unen y gradualmente atraen hacia sí a los cuerpos más pequeños. Así es como comienza la existencia de muchos de los planetas sólidos de los sistemas menores. Vuestro propio sistema solar se originó precisamente así.

15:5.6 (171.1) *4. Planetas de origen centrífugo.* En ciertas etapas de su desarrollo, hay enormes soles cuya fuerza de rotación se acelera en grado sumo y comienzan a arrojar grandes cantidades de materia que con posterioridad se acumulan para formar pequeños mundos que continúan circundando al sol que les dio origen.

15:5.7 (171.2) *5. Esferas por falta de gravedad.* Existe un límite definido para el tamaño de las estrellas solas. Cuando un sol alcanza ese límite, a menos que desacelere su velocidad de rotación, está destinado a fragmentarse. Se produce una fisura en el sol y, de esta división, se origina una nueva estrella doble. Se pueden formar con posterioridad numerosos planetas pequeños como consecuencia de esta gigantesca escisión.

15:5.8 (171.3) *6. Estrellas por contracción.* En los sistemas más pequeños, el planeta exterior más grande a veces atrae a sí mismo a los mundos cercanos, mientras que aquellos planetas próximos al sol comienzan su desplazamiento final. En vuestro sistema solar, tal fin significaría que los cuatro planetas más interiores serían atraídos por el sol, mientras que el planeta más grande, Júpiter, se agrandaría de forma considerable porque atraparía a los mundos restantes. Tal fin de un sistema solar

daría como resultado la creación de dos soles adyacentes pero desiguales: la formación de una variedad de estrella doble. Este tipo de catástrofes se dan con poca frecuencia excepto en los bordes de los conjuntos estrellados del suprauniverso.

15:5.9 (171.4) *7. Esferas por acumulación.* De la inmensa cantidad de materia que circula en el espacio, se pueden acumular lentamente pequeños planetas. Estos crecen por aditamento meteórico y por colisiones menores. En algunos sectores del espacio, las condiciones favorecen que nazcan planetas de este modo. Muchos de los mundos habitados han tenido este origen.

15:5.10 (171.5) Algunas islas oscuras densas son el resultado directo del aditamento de la transmutación de energía en el espacio. Otro grupo de estas islas oscuras se ha originado por la acumulación de enormes cantidades de materia fría, de simples fragmentos y meteoros que circulan por el espacio. Estas aglomeraciones de materia nunca han poseído calor y, excepto por su densidad, su composición es muy similar a la de Urantia.

15:5.11 (171.6) *8. Soles apagados.* Algunas de las islas oscuras del espacio son soles aislados que se han apagado por haber emitido toda la energía espacial de que disponían. Los elementos que componen la materia se aproximan a la plena condensación, a una consolidación prácticamente completa; y se requieren eras tras eras para que estas enormes masas de materia de tan alta condensación vuelvan a cargarse en las vías que circulan en el espacio y prepararse así para nuevos ciclos de actividad en el universo, tras una colisión o algún suceso cósmico que de igual manera las active.

^{15:5.12 (171.7)} 9. *Esferas por colisión.* No son raras las colisiones en aquellas regiones con acumulaciones más densas. A este ajuste astronómico lo acompañan tremendos cambios de energía y de transmutaciones de materia. Las colisiones en las que están implicados soles muertos son claramente las causantes de la creación de fluctuaciones generalizadas de energía. Los restos de las colisiones constituyen, con frecuencia, los núcleos materiales que posteriormente forman cuerpos planetarios aptos para ser habitados por los mortales.

^{15:5.13 (172.1)} 10. *Mundos arquitectónicos.* Estos mundos se construyen de acuerdo con un plan específico y un propósito preciso, tal como Lugar de Salvación, sede central de vuestro universo local, y Uversa, donde reside el gobierno de nuestro suprauniverso.

^{15:5.14 (172.2)} Existen otros numerosos modos de desarrollar soles y de separar planetas, pero los que se han mencionado reflejan la forma de originarse de la inmensa mayoría de los sistemas estelares y de los conjuntos planetarios. Describir todos los modos diferentes de metamorfosis de las estrellas y de evolución de los planetas requeriría relatar casi cien modos distintos en que se forman los soles y se originan los planetas. A medida que vuestros estudiosos de las estrellas escudriñen los cielos, observarán fenómenos que les indicarán todos estos modos de evolución estelar, pero pocas veces detectarán la formación de esas pequeñas agrupaciones no luminosas de materia que sirven de planetas habitados, los más importantes de las inmensas creaciones materiales.

6. LAS ESFERAS DEL ESPACIO

15:6.1 (172.3) Sea cual fuere su origen, las distintas esferas del espacio se pueden clasificar en las siguientes divisiones principales:

15:6.2 (172.4) 1. Soles: las estrellas del espacio.

15:6.3 (173.1) 2. Islas oscuras del espacio.

15:6.4 (173.2) 3. Cuerpos espaciales menores: cometas, meteoros y planetesimales.

15:6.5 (173.3) 4. Planetas, incluyendo los mundos habitados.

15:6.6 (173.4) 5. Esferas arquitectónicas: mundos hechos a medida.

15:6.7 (173.5) Con la excepción de las esferas arquitectónicas, todos los cuerpos espaciales han tenido un origen evolutivo, evolutivo en el sentido de que no han llegado a existir por decreto de la Deidad, evolutivo en el sentido de que los actos creativos de Dios se han desarrollado de forma espacio-temporal a través de la actuación de muchas de las inteligencias creadas y acontecidas por la Deidad.

15:6.8 (173.6) *Los soles.* Son las estrellas del espacio en todas las distintas etapas de su existencia. Algunos son sistemas espaciales solitarios en evolución; otros son estrellas dobles, sistemas planetarios en contracción o en desaparición. Las estrellas del espacio existen en no menos de mil distintos estados y etapas. Vosotros estáis familiarizados con los soles que emiten luz acompañada de calor; pero también hay soles que brillan sin calor.

15:6.9 (173.7) Los billones y billones de años que un sol ordinario continuará emitiendo calor y luz son un signo del inmenso almacenamiento de energía que contiene cada unidad de materia. La energía real almacenada en estas partículas invisibles de materia física es casi inimaginable. Y esta energía se vuelve casi totalmente disponible en forma de luz cuando se la somete a la tremenda presión del calor y a la actividad energética conexas que prevalecen en el interior de los resplandecientes soles. Hay todavía otras condiciones que permiten a estos soles transformar y enviar mucha de la energía espacial que les llega por las vías establecidas que circulan en el espacio. La energía física en muchas de sus fases y todas las formas de la materia son atraídas hacia las dínamos solares y posteriormente se distribuyen por ellas. De esta manera los soles sirven como aceleradores locales de la circulación de la energía, actuando como habituales estaciones de control de la potencia.

15:6.10 (173.8) Más de diez billones de resplandecientes soles calientan e iluminan el suprauniverso de Orvontón. Estos soles son las estrellas que podéis observar en vuestro sistema astronómico. Más de dos billones están demasiado distantes y son demasiado pequeños como para poder verse desde Urantia. Pero en el universo matriz existen tantos soles como gotas de agua hay en los océanos de vuestro mundo.

15:6.11 (173.9) *Las islas oscuras del espacio.* Son soles muertos y otras aglomeraciones grandes de materia carentes de luz y calor. Las islas oscuras a veces son enormes en cuanto a su masa y ejercen una influencia poderosa en el equilibrio y en la utilización de la energía en el universo. La densidad de algunas

de estas grandes masas es casi increíble. Y esta gran concentración de masa permite que estas islas oscuras actúen como poderosas ruedas equilibrantes, manteniendo sistemas adyacentes suficientemente unidos. Sostienen el equilibrio gravitatorio de la potencia en muchas constelaciones; muchos sistemas físicos que, de otro modo, se destruirían rápidamente al ser arrastrados hacia soles cercanos, se mantienen firmemente dentro de la atracción de la gravedad de estas protectoras islas oscuras. Es debido a esta acción por lo que podemos ser precisos en su localización. Hemos medido la atracción de la gravedad de los cuerpos luminosos y, por ello, podemos calcular el tamaño y ubicación exacta de las islas oscuras del espacio que con tanta eficacia mantienen a cualquier sistema fijo en su curso.

15:6.12 (173.10) *Los cuerpos espaciales menores.* Los meteoros y otras pequeñas partículas de materia que circulan y evolucionan en el espacio constituyen un enorme agregado de energía y de sustancia material.

15:6.13 (173.11) Muchos cometas surgen sin control alguno como resultado de las ruedas solares matrices, que paulatinamente se someten al control del sol central dominante. Los cometas tienen también numerosos otros orígenes. La cola de un cometa señala la dirección contraria al cuerpo o sol que lo atrae debido a la reacción eléctrica de sus gases sumamente expandidos y a la presión real de la luz y otras energías que emanan del sol. Este fenómeno constituye una de las pruebas inequívocas de la existencia física de la luz y de las energías a ella vinculadas; demuestra que la luz tiene peso. La luz es una sustancia real; no son simplemente olas de un hipotético éter.

15:6.14 (173.12) *Los planetas.* Son las aglomeraciones más grandes de materia que siguen una órbita alrededor de un sol o de algún otro cuerpo espacial; oscilan en tamaño desde lo planetesimal hasta enormes esferas gaseosas, líquidas o sólidas. Los mundos fríos que se han acumulado mediante el ensamblaje de material flotante del espacio, cuando están en relación adecuada con un sol cercano, son los mejores planetas para albergar vida inteligente. Los soles muertos no reúnen, en general, condiciones para la vida; están normalmente demasiado lejos de un sol activo y resplandeciente y, además, son en su totalidad demasiado grandes; la gravedad en su superficie es tremenda.

15:6.15 (173.13) En vuestro suprauniverso, de cuarenta planetas fríos, solamente uno reúne las condiciones para que lo habite vuestro orden de seres. Y, por supuesto, los soles supercalentados y los helados mundos exteriores no son adecuados para albergar una vida de orden superior. En vuestro sistema solar, en el presente, existen solo tres planetas que pueden cobijar la vida. Urantia, por su tamaño, densidad y ubicación, es, en muchos aspectos, ideal para la vida humana.

15:6.16 (173.14) Las leyes del comportamiento de la energía física son intrínsecamente universales, pero su efecto a nivel local tiene mucho que ver con las condiciones físicas predominantes en cada uno de los planetas y sistemas locales. Los incontables mundos del espacio se caracterizan por una casi ilimitada variedad de criaturas y de otras manifestaciones de la vida. Hay, sin embargo, ciertos rasgos similares en los grupos de mundos vinculados entre sí a un sistema específico, al igual que también existe un modelo universal de vida inteligente. Existe

una afinidad física entre esos sistemas planetarios que pertenecen a la misma vía de circulación física, y que se siguen uno a otro en su casi ilimitado recorrido alrededor del círculo de los universos.

7. LAS ESFERAS ARQUITECTÓNICAS

15:7.1 (174.1) Aunque cada gobierno del suprauniverso opera cerca del centro de los universos evolutivos de su segmento espacial, este ocupa un mundo hecho a medida y poblado por seres personales autorizados. Estos mundos, donde se ubican sus sedes centrales, son esferas arquitectónicas, cuerpos espaciales expresamente contruidos con un propósito específico. Aunque comparten la luz de soles cercanos, estas esferas se iluminan y calientan de forma autónoma. Cada una tiene un sol que emite luz sin calor, como los satélites del Paraíso, y se calientan mediante la circulación de ciertas corrientes de energía cerca de la superficie de la esfera. Estos mundos-sede pertenecen a uno de los sistemas más grandes situados cerca del centro astronómico de sus suprauniversos respectivos.

15:7.2 (174.2) El tiempo está reglado en las sedes centrales de los suprauniversos. Un día ordinario en el suprauniverso de Orvontón equivale a casi treinta días del tiempo de Urantia, y un año de Orvontón equivale a cien días ordinarios. El año de Uversa es el ordinario en el séptimo suprauniverso, y corresponde a tres mil días menos veintidós minutos del tiempo de Urantia, alrededor de ocho de vuestros años más un quinto de año.

15:7.3 (174.3) Los mundos donde se localizan las sedes de los siete suprauniversos participan de la naturaleza y grandeza del

Paraíso, su modelo central de perfección. En realidad, todos los mundos-sede son paradisiacos. Son, en efecto, moradas celestiales, y aumentan en tamaño material, belleza morontial y gloria espiritual desde Jerusem hasta la Isla central. Y todos los satélites de estos mundos-sede son también esferas arquitectónicas.

15:7.4 (174.4) Los distintos mundos-sede están provistos de todas las formas de creación material y espiritual. Todas las clases de seres materiales, morontiales y espirituales se sienten en casa en estos mundos de encuentro de los universos. A medida que las criaturas mortales ascienden en el universo, pasando desde los mundos materiales a los mundos espirituales, jamás dejan de reconocer el valor ni el disfrute de esos niveles existenciales que les precedieron.

15:7.5 (174.5) *Jerusem*, sede central de vuestro sistema local de Satania, tiene sus siete mundos de cultura y transición, cada uno circundado por siete satélites, entre los que están los siete mundos de las moradas, parada obligada morontial, y la primera residencia posmortal del hombre. La palabra cielo tal como a veces se la ha utilizado en Urantia, en ocasiones alude a estos siete mundos de las moradas, denominándose el primer mundo de morada el primer cielo, y así sucesivamente hasta el séptimo.

15:7.6 (174.6) *Edentia*, sede central de vuestra constelación de Norlatiadec, tiene sus setenta satélites de cultura social y formación; en estos residen los seres ascendentes tras completar el régimen de Jerusem en cuanto a activación, unificación y realización del ser personal.

15:7.7 (174.7) *Lugar de Salvación*, la capital de Nebadón, vuestro universo local, está rodeada de diez conjuntos universitarios de cuarenta y nueve esferas cada uno. Aquí el hombre se espiritualiza tras su etapa de confraternización en la constelación.

15:7.8 (174.8) *Umenor tercero*, sede central de Ensa, vuestro sector menor, está rodeado de siete esferas para que la vida que asciende se prepare en estudios físicos superiores.

15:7.9 (174.9) *Umayor quinto*, la sede central de Esplandón, vuestro sector mayor, está rodeado de setenta esferas dedicadas al perfeccionamiento intelectual del suprauniverso.

15:7.10 (175.1) *Uversa*, sede central de Orvontón, vuestro suprauniverso, está muy de cerca rodeada de siete centros universitarios superiores dedicados al perfeccionamiento espiritual de las criaturas de voluntad en su camino ascendente. Cada uno de estos siete conjuntos de esferas extraordinarias consta de setenta mundos especializados que contienen miles y miles de instituciones y organismos bien provistos, dedicados a la formación y al cultivo espiritual del universo, en los que los peregrinos del tiempo de nuevo se instruyen y examinan como preparación para su largo viaje a Havona. A los peregrinos del tiempo que llegan se les recibe siempre en estos mundos afines, pero los que parten, al haberse graduado, siempre salen para Havona directamente desde las orillas de Uversa.

15:7.11 (175.2) Uversa es la sede central espiritual y administrativa de aproximadamente un billón de mundos habitados o habitables. La gloria, grandeza y perfección de la capital de

Orvontón sobrepasa todas las maravillas de las creaciones del tiempo y del espacio.

^{15:7.12 (175.3)} Si se instaurasen todos los universos locales que están en proyecto, junto con los elementos que los componen, habría en los siete suprauniversos algo menos de quinientos mil millones de mundos arquitectónicos.

8. CONTROL Y REGULACIÓN DE LA ENERGÍA

^{15:8.1 (175.4)} Las esferas donde se localizan las sedes de los suprauniversos están construidas de forma que pueden actuar como eficaces reguladores de la potencia y de la energía para sus distintos sectores, sirviendo de puntos de convergencia desde donde se dirige la energía a los universos locales que los componen. Ejercen una poderosa influencia sobre el equilibrio y el control de la energía física que circula a través del espacio organizado.

^{15:8.2 (175.5)} Los centros de la potencia del suprauniverso y los controladores físicos, entidades inteligentes vivas y semivivas, originadas con este preciso propósito, realizan otras funciones de regulación. Resultan difíciles de entender. Estos órdenes menores de seres no son volitivos, no poseen voluntad, no tienen decisión, actúan de forma muy inteligente, aunque al parecer esto es automático y consustancial a la elevada especialización de su grupo. Los centros de la potencia y los controladores físicos de los suprauniversos tienen a su cargo la dirección y el control parcial de los treinta sistemas de energía que comprenden el área de la gravita. Las vías de circulación de la energía física que rigen los centros de la potencia de

Uversa necesitan algo más de 968 millones de años para completar su circunvalación del suprauniverso.

15:8.3 (175.6) La energía en evolución es real; tiene peso, aunque el peso es siempre relativo, dependiendo de la velocidad de rotación, la masa y la antigravedad. La masa de la materia tiende a retardar la velocidad en la energía; y la velocidad de la energía, que está presente por todos lados, representa su dotación inicial de velocidad menos la retardación por la masa que se encuentra en tránsito más la función reguladora de los controladores de la energía viva del suprauniverso y la influencia física de los cuerpos cercanos sumamente recalentados o sumamente cargados.

15:8.4 (175.7) El plan universal para el mantenimiento del equilibrio entre la materia y la energía hace necesario que se hagan y deshagan constantemente unidades materiales menores. Los directores de la potencia del universo tienen la habilidad de condensar y detener, o expandir y liberar, cantidades variables de energía.

15:8.5 (175.8) Si el efecto retardador durara lo suficiente, la gravedad acabaría por convertir toda la energía en materia si no fuese por dos factores: primero, por el efecto antigravitatorio de los controladores de la energía y, segundo, porque la materia organizada tiende a desintegrarse bajo ciertas condiciones existentes en estrellas de temperaturas muy elevadas y bajo ciertas condiciones peculiares en el espacio, cerca de cuerpos fríos sumamente energizados de materia condensada.

15:8.6 (176.1) Cuando la masa se sobrecarga y amenaza con desequilibrar la energía, para reabastecer las vías de circulación

de la potencia física, intervienen los controladores físicos, a menos que la misma tendencia adicional de la gravedad a materializar por completo la energía sea vencida en la eventualidad de una colisión entre los gigantes extintos del espacio, disipando así completamente, en un instante, las acumulaciones de gravedad. En estas circunstancias en las que sobreviene una colisión, enormes masas de materia se convierten de repente en la más rara forma de energía, y comienza de nuevo la pugna por el equilibrio universal. Finalmente, los sistemas físicos más grandes se estabilizan, se fijan físicamente y giran en las estables y equilibradas vías que circulan en los suprauniversos. Con posterioridad a este suceso, ya no ocurrirán más colisiones ni otras catástrofes devastadoras en estos sistemas estables.

15:8.7 (176.2) Durante los períodos de exceso de energía se dan turbulencias energéticas y fluctuaciones caloríficas acompañadas de manifestaciones eléctricas. Durante los períodos de menos energía aumenta la tendencia de la materia a agruparse, condensarse y descontrolarse en las vías circulatorias de más frágil equilibrio, resultando en ajustes mediante ondas o colisión que rápidamente restablecen el equilibrio entre la energía circulante y la materia más realmente estabilizada. Prever y comprender, además, la posible conducta de los resplandecientes soles y de las islas oscuras del espacio es una de las tareas de los observadores celestiales de las estrellas.

15:8.8 (176.3) Somos capaces de identificar la mayoría de las leyes que gobiernan el equilibrio universal y de predecir bastante lo relacionado con la estabilidad del universo. Prácticamente,

nuestros pronósticos son fidedignos, pero siempre nos enfrentamos con ciertas fuerzas que no responden del todo a las leyes del control de la energía ni a la conducta de la materia que nos son conocidas. La previsibilidad de todos los fenómenos físicos se vuelve cada vez más difícil a medida que procedemos desde el Paraíso hacia fuera, hacia los universos. Al cruzar los límites de la administración personal de los gobernantes del Paraíso, nos encontramos cada vez más incapaces de hacer cálculos en base a las reglas establecidas y a la experiencia adquirida en relación a las observaciones que guardan relación exclusivamente con los fenómenos físicos de los sistemas astronómicos cercanos. Incluso en el ámbito de los siete suprauniversos, vivimos en medio de acciones de fuerza y reacciones de energía que impregnan todos nuestros dominios y se extienden de forma unida y equilibrada a través de todas las regiones del espacio exterior.

15:8.9 (176.4) Cuanto más nos alejamos, con más claridad encontramos esos fenómenos variables e imprevisibles que son tan infaliblemente característicos de la insondable presencia-actuación de los Absolutos y de las Deidades experienciales. Y estos fenómenos han de indicar alguna acción directiva sobre todas las cosas.

15:8.10 (176.5) Aparentemente, el suprauniverso de Orvontón está ahora descargándose; los universos exteriores parecen estar cargándose para actividades futuras sin precedentes; el universo central de Havona está eternamente estabilizado. La gravedad y la ausencia de calor (frío) organizan y mantienen la materia; el calor y la antigravedad alteran la materia y disipan la energía. Los directores de la potencia y los organizadores de

la fuerza vivos constituyen la clave del control especial y de la dirección inteligente de la interminable metamorfosis de la construcción, desintegración y reconstrucción del universo. Las nebulosas pueden dispersarse, los soles extinguirse, los sistemas desaparecer y los planetas perecer, pero los universos no se descargan.

9. LAS VÍAS CIRCULATORIAS DE LOS SUPRAUNIVERSOS

15:9.1 (176.6) Las vías circulatorias universales del Paraíso literalmente se difunden por los siete suprauniversos. Estas vías presenciales son: la gravedad del ser personal del Padre Universal, la gravedad espiritual del Hijo Eterno, la gravedad mental del Actor Conjunto y la gravedad material de la Isla eterna.

15:9.2 (177.1) Además de las vías circulatorias universales del Paraíso y de la presencia-actuación de los Absolutos y de las Deidades experienciales, dentro del nivel espacial del suprauniverso operan únicamente dos secciones de la vía de circulación de la energía o segregaciones de la potencia: las vías circulatorias del suprauniverso y de los universos locales.

15:9.3 (177.2) *Las vías circulatorias del suprauniverso:*

15:9.4 (177.3) 1. La vía circulatoria de uno de los siete espíritus mayores del Paraíso que unifica la inteligencia. Esta vía por donde circula la mente cósmica está limitada a un solo suprauniverso.

15:9.5 (177.4) 2. La vía de los siete espíritus reflectores por donde circula el sistema de reflectancia de cada suprauniverso.

15:9.6 (177.5) 3. Las vías circulatorias secretas de los mentores misteriosos, que de alguna manera están correlacionadas y se dirigen hacia el Padre en el Paraíso a partir de Lugar de la Divinidad.

15:9.7 (177.6) 4. La vía de comunicación entre el Hijo Eterno y sus Hijos del Paraíso.

15:9.8 (177.7) 5. La presencia instantánea del Espíritu Infinito.

15:9.9 (177.8) 6. Las transmisiones del Paraíso, los informes espaciales de Havona.

15:9.10 (177.9) 7. Las vías de los centros de la potencia y de los controladores físicos por donde circula la energía.

15:9.11 (177.10) *Las vías circulatorias del universo local:*

15:9.12 (177.11) 1. El espíritu de gracia de los Hijos del Paraíso, el consolador de los mundos de gracia. El espíritu de la verdad, el espíritu de Miguel en Urantia.

15:9.13 (177.12) 2. La vía circulatoria de las benefactoras divinas, los espíritus maternos del universo local, el espíritu santo de vuestro mundo.

15:9.14 (177.13) 3. La vía circulatoria del ministerio de la inteligencia de un universo local, que incluye la presencia de los espíritus asistentes de la mente en su variada capacidad de actuación.

15:9.15 (177.14) Cuando se desarrolla en un universo local una cierta armonía espiritual en la que sus vías circulatorias individuales y combinadas se vuelven indistintas de las del suprauniverso,

cuando en verdad prevalece tal similitud de actuación y unicidad de ministerio, entonces el universo local de inmediato se mueve circulando por las vías establecidas de luz y vida, se hace apto para su admisión en la alianza espiritual formada por la unión perfeccionada de dicha supracreación. Los requisitos para la admisión en los consejos de los ancianos de días, o sea, para ser miembro de la alianza del suprauniverso, son:

15:9.16 (177.15) 1. *Estabilidad física.* Las estrellas y los planetas de un universo local deben estar en equilibrio; los períodos de metamorfosis estelar inmediata deben haber terminado. El universo debe seguir una ruta definitiva; su órbita debe ser invulnerable e irrevocablemente estable.

15:9.17 (177.16) 2. *Lealtad espiritual.* Debe existir un estado de reconocimiento universal, y de lealtad, al Hijo soberano de Dios que dirige los asuntos de dicho universo local. Debe haber entrado en un estado de cooperación en buenos términos entre los planetas, sistemas y constelaciones de todo el universo local.

15:9.18 (177.17) Ni siquiera se considera a vuestro universo local como perteneciente al orden físico establecido del suprauniverso ni tampoco capaz de ser miembro de la familia espiritual reconocida en el gobierno del suprauniverso. Aunque Nebadón todavía no tiene representación en Uversa, a nosotros, pertenecientes al gobierno del suprauniverso, se nos envía periódicamente a sus mundos en misiones especiales, tal como yo he hecho al venir a Urantia, directamente desde Uversa. Prestamos toda la ayuda posible a vuestros directores y gobernantes para que puedan solucionar sus difíciles problemas; estamos deseosos de ver que vuestro universo

cumpla los requisitos para ser admitido con pleno derecho en las creaciones vinculadas entre sí de la familia del suprauniverso.

10. LOS GOBERNANTES DE LOS SUPRAUNIVERSOS

15:10.1 (178.1) En las sedes centrales de los suprauniversos residen los miembros del elevado gobierno espiritual de las regiones del tiempo y del espacio. El poder ejecutivo del gobierno del suprauniverso, que tiene su origen en los consejos de la Trinidad, está inmediatamente dirigido, y supremamente supervisado, por uno de los siete espíritus mayores. Estos seres representan la autoridad del Paraíso y dirigen los suprauniversos a través de los siete mandatarios supremos emplazados en los siete mundos especiales del Espíritu Infinito, los satélites más exteriores del Paraíso.

15:10.2 (178.2) La sede central del suprauniverso es la morada de los espíritus reflectores y de los auxiliares reflectores de imagen. Desde esta posición intermedia, estos seres maravillosos llevan a cabo su extraordinaria actividad en el campo de la reflectividad, sirviendo así, por encima y por debajo, al universo central y a los universos locales respectivamente.

15:10.3 (178.3) Cada suprauniverso está presidido por tres ancianos de días, mandatarios conjuntos que ostentan la jefatura del gobierno del suprauniverso. En su poder ejecutivo, el equipo asistente a cargo del gobierno del suprauniverso se divide en siete grupos diferentes:

15:10.4 (178.4) 1. Ancianos de días.

15:10.5 (178.5) 2. Perfeccionadores de la sabiduría.

15:10.6 (178.6) 3. Consejeros divinos.

15:10.7 (178.7) 4. Censores universales.

15:10.8 (178.8) 5. Mensajeros poderosos.

15:10.9 (178.9) 6. Aquellos elevados en autoridad.

15:10.10 (178.10) 7. Aquellos sin nombre ni número.

15:10.11 (178.11) A los tres ancianos de días les asiste directamente un colectivo de mil millones de perfeccionadores de la sabiduría, con quienes están vinculados tres mil millones de consejeros divinos. Mil millones de censores universales se asignan a la administración de cada uno de los suprauniversos. Estos tres grupos son Seres Personales Iguales en Rango de la Trinidad, y se originan de forma divina y directa en la Trinidad del Paraíso.

15:10.12 (178.12) Los tres órdenes restantes, los mensajeros poderosos, aquellos elevados en autoridad y aquellos sin nombre ni número son mortales ascendentes glorificados. El primero de estos órdenes se elevó siguiendo el régimen de ascensión y pasó a través de Havona en los días de Granfanda. Cuando llegaron al Paraíso se incorporaron al colectivo final, la Trinidad del Paraíso los acogió y, posteriormente, se les asignó al servicio excelso de los ancianos de días. Como clase, estos tres órdenes se conocen como los hijos finalizadores trinitizados; son de origen doble pero ahora están al servicio de la Trinidad. De esta manera, el poder ejecutivo del gobierno del

suprauniverso se amplió para incluir a los hijos glorificados y perfeccionados de los mundos evolutivos.

15:10.13 (178.13) El consejo de acción conjunta, del suprauniverso, está compuesto por los siete grupos de mandatarios arriba nombrados y por los siguientes gobernantes de los sectores y de otros supervisores regionales:

15:10.14 (179.1) 1. Los perfectos de días: los gobernantes de los sectores mayores de un suprauniverso.

15:10.15 (179.2) 2. Los recientes de días: los directores de los sectores menores de un suprauniverso.

15:10.16 (179.3) 3. Los uniones de días: los asesores del Paraíso para los gobernantes de los universos locales.

15:10.17 (179.4) 4. Los fieles de días: los consejeros del Paraíso para los gobernantes Altísimos de los gobiernos de las constelaciones.

15:10.18 (179.5) 5. Los hijos preceptores de la Trinidad que casualmente se encuentren de servicio en la sede central del suprauniverso.

15:10.19 (179.6) 6. Los eternos de días que puedan encontrarse presentes en la sede central del suprauniverso.

15:10.20 (179.7) 7. Los siete auxiliares reflectores de imagen: portavoces de los siete espíritus reflectores y, a través de ellos, los representantes de los siete espíritus mayores del Paraíso.

15:10.21 (179.8) Los auxiliares reflectores de imagen también actúan como representantes de numerosos grupos de seres influyentes en los gobiernos del suprauniverso, pero por distintas razones no se encuentran, por el momento, plenamente activos en su cargo. Dentro de este grupo se encuentran la manifestación en el suprauniverso del ser personal del Ser Supremo en evolución, los supervisores incondicionados del Supremo, los vicerregentes condicionados del Último, los reflectores de enlace innominados de Majestón y los representantes espirituales suprapersonales del Hijo Eterno.

15:10.22 (179.9) En casi cualquier momento, es posible encontrar representantes de todos los grupos de seres creados en los mundos donde se localizan las sedes centrales de los suprauniversos. La tarea rutinaria de ministerio de los suprauniversos la realizan los poderosos seconafines y otros miembros de la inmensa familia del Espíritu Infinito. En la tarea de estos maravillosos centros de administración, control, ministerio y juicio ejecutivo, las inteligencias de cada esfera de la vida universal se combinan en un servicio eficiente, en una administración inteligente, en un ministerio amoroso y en un juicio justo.

15:10.23 (179.10) Los suprauniversos no mantienen ningún tipo de legación entre sí; están completamente aislados unos de los otros. En ellos se tiene conocimiento de los asuntos mutuos solo a través de un centro de intercambio de información en el Paraíso mantenido por los siete espíritus mayores. Estos gobernantes trabajan en los consejos de la sabiduría divina para el bien de sus propios suprauniversos, a pesar de lo que pueda estar ocurriendo en otros segmentos de la creación universal.

Este aislamiento de los suprauniversos persistirá hasta el momento en que se logre su coordinación mediante una efectuación más completa del ser personal-soberanía del Ser Supremo experiencial, ahora en evolución.

11. LA ASAMBLEA DELIBERANTE

^{15:11.1 (179.11)} Es en mundos como Uversa donde se encuentran cara a cara los seres representantes de la autocracia de la perfección y los de la democracia de la evolución. El poder ejecutivo del gobierno del suprauniverso se origina en los ámbitos de la perfección; el poder legislativo surge del florecimiento de los universos evolutivos.

^{15:11.2 (179.12)} La asamblea deliberante del suprauniverso está circunscrita al mundo donde está la sede central. Este consejo legislativo o consultivo consta de siete cámaras, y cada universo local que se admite a los consejos del suprauniverso elige a su representante local para cada una de ellas. Los consejos superiores de dichos universos locales eligen a estos representantes de entre los peregrinos ascendentes que se han graduado en Orvontón y que permanecen en Uversa, con autorización para transportarse a Havona. El término medio de servicio es alrededor de cien años de tiempo regular del suprauniverso.

^{15:11.3 (180.1)} No he conocido nunca desavenencia alguna entre los mandatarios de Orvontón y la asamblea de Uversa. Jamás hasta ahora, en la historia de nuestro suprauniverso, el cuerpo deliberante ha aprobado una recomendación que la división ejecutiva del gobierno del suprauniverso haya siquiera titubeado en ejecutar. Ha prevalecido siempre la más perfecta

armonía y un acuerdo de cooperación, todo lo cual da testimonio del hecho de que los seres evolutivos pueden en verdad lograr las alturas de la sabiduría perfeccionada que les faculta para concordar con seres personales de origen perfecto y de naturaleza divina. La presencia de las asambleas deliberantes en la sede central de los suprauniversos revela la sabiduría, y preconiza el triunfo último de todo el inmenso concepto evolutivo del Padre Universal y de su Hijo Eterno.

12. LOS TRIBUNALES SUPREMOS

15:12.1 (180.2) Cuando hablamos de los poderes ejecutivo y deliberante del gobierno de Uversa, podríais, por analogía con ciertas formas de gobierno civil de Urantia, razonar que hemos de tener un tercer poder o poder judicial, y así es; pero no forman un colectivo separado. Nuestros tribunales están constituidos de la siguiente manera: los preside, según la naturaleza y gravedad del caso, un anciano de días, un perfeccionador de la sabiduría o un consejero divino. Las pruebas a favor o en contra de un ser, planeta, sistema, constelación o universo se exponen a los censores, que son quienes las interpretan. La defensa de los hijos del tiempo y de los planetas evolutivos está a cargo de los mensajeros poderosos, u observadores oficiales del gobierno del suprauniverso ante los universos y sistemas locales. La actitud del gobierno superior la representan aquellos elevados en autoridad. Y pronuncia generalmente el veredicto una comisión, cuyo número varía, que consiste por igual en aquellos sin nombre ni número y en un grupo de seres personales comprensivos elegidos desde la asamblea deliberante.

15:12.2 (180.3) Los tribunales de los ancianos de días son los órganos jurisdiccionales superiores de apelación ante el dictamen espiritual de todos los universos locales que componen los suprauniversos. Los Hijos soberanos de los universos locales son supremos en sus propios dominios, están sujetos al gobierno del suprauniverso solamente en su voluntariedad de presentar asuntos para el asesoramiento o pronunciamiento de los ancianos de días, excepto en los asuntos relativos a la extinción de las criaturas de voluntad. Los mandatos judiciales se originan en los universos locales, pero las sentencias relativas a la extinción de una criatura de voluntad siempre se formulan en la sede central del suprauniverso y allí se ejecutan. Estos Hijos de los universos locales pueden decretar la supervivencia de un hombre mortal, pero solo los ancianos de días pueden constituir un tribunal que realice un juicio ejecutivo en los asuntos de la vida y la muerte eternas.

15:12.3 (180.4) En todos los asuntos que no requieren un juicio, o presentación de pruebas, los ancianos de días o sus colaboradores toman las decisiones, y estas decisiones son siempre unánimes. Aquí nos encontramos ante consejos perfectos. No hay desacuerdos ni opiniones minoritarias en los decretos de estos tribunales supremos y excepcionales.

15:12.4 (180.5) Con pocas excepciones, los gobiernos de los suprauniversos ejercen jurisdicción sobre todas las cosas y todos los seres de su entorno respectivo. No se recurren las decisiones y decretos de las autoridades del suprauniverso, puesto que estas representan las opiniones acordadas por los ancianos de días y el espíritu mayor que, desde el Paraíso, preside los destinos del suprauniverso correspondiente.

13. LOS GOBIERNOS DE LOS SECTORES

15:13.1 (181.1) Un *sector mayor* abarca aproximadamente un décimo de un suprauniverso y consiste en cien sectores menores, diez mil universos locales, unos cien mil millones de mundos habitables. Tres perfectos de días —seres personales supremos de la Trinidad— rigen estos sectores mayores.

15:13.2 (181.2) Los tribunales de los perfectos de días están constituidos de forma muy semejante a las de los ancianos de días, excepto que no se constituyen en órgano jurisdiccional para juzgar espiritualmente a los mundos. La labor de estos gobiernos del sector mayor guarda relación fundamentalmente con la condición intelectual de esta extensa creación. En los sectores mayores se retienen, arbitran, ofrecen y organizan, con el objeto de informar a los tribunales de los ancianos de días, todos los asuntos de importancia del suprauniverso de naturaleza rutinaria y administrativa no relacionados directamente con la administración espiritual de los mundos o con la realización de los planes de ascensión de los mortales diseñados por los gobernantes del Paraíso. El equipo asistente a cargo del gobierno de un sector mayor no es diferente al de un suprauniverso.

15:13.3 (181.3) Así como los magníficos satélites de Uversa se destinan a la etapa final de vuestra preparación espiritual para llegar a Havona, los setenta satélites de Umayor Quinto se dedican a la formación y al desarrollo intelectual que se imparten en vuestro suprauniverso. Desde todo Orvontón, se congregan aquí seres de sabiduría que incansablemente trabajan para preparar a los mortales del tiempo para su posterior camino de avance en la eternidad. La mayor parte de

esta instrucción dirigida a los mortales ascendentes se realiza en los setenta mundos de estudio.

15:13.4 (181.4) Tres recientes de días presiden los gobiernos del *sector menor*. Se encargan mayormente del control físico, unificación, estabilización y coordinación rutinaria de la administración de los universos locales que lo componen. Cada sector menor abarca hasta cien universos locales, diez mil constelaciones, un millón de sistemas o unos mil millones de mundos habitables.

15:13.5 (181.5) Los mundos donde se ubica la sede central del sector menor son el gran punto de encuentro de los controladores físicos mayores. Estos mundos-sede están rodeados de siete esferas de formación que constituyen las escuelas de ingreso en el suprauniverso y son los centros de enseñanza que imparten el conocimiento físico y administrativo del universo de los universos.

15:13.6 (181.6) Los administradores del sector menor están bajo la jurisdicción inmediata de los gobernantes del sector mayor. Los recientes de días reciben todos los informes de las observaciones y coordinan todas las recomendaciones, que se elevan al suprauniverso desde los uniones de días, emplazados como observadores y asesores de la Trinidad en las esferas sedes de los universos locales, y de los fieles de días, que de igual manera están asignados a los consejos de los Altísimos localizados en las sedes centrales de las constelaciones. Todos estos informes se transmiten a los perfectos de días de los sectores mayores para que sean posteriormente remitidos a los tribunales de los ancianos de días. Así el régimen de la Trinidad se extiende desde las constelaciones de los universos locales

hacia arriba hasta la sede central del suprauniverso. Las sedes centrales del sistema local no tienen representantes de la Trinidad.

14. PROPÓSITOS DE LOS SIETE SUPRAUNIVERSOS

15:14.1 (181.7) En la evolución de los siete suprauniversos se desvelan siete propósitos principales. Cada uno de ellos, trazado para la evolución del suprauniverso, hallará su más plena expresión únicamente en uno de los siete suprauniversos y, por lo tanto, cada suprauniverso tiene una función específica y una naturaleza singular.

15:14.2 (182.1) Orvontón, el séptimo suprauniverso, al cual pertenece vuestro universo local, se conoce principalmente por su extraordinaria y generosa aportación de ministerio piadoso a los mortales de los mundos. Se le conoce por la forma en la que prevalece la justicia atemperada por la misericordia y por el modo en el que el gobierno rige condicionado por la paciencia, mientras que con libertad se realizan los sacrificios que el tiempo impone con el fin de asegurar la continuidad en la eternidad. Orvontón muestra al universo amor y misericordia.

15:14.3 (182.2) Es muy difícil describir nuestra idea de la verdadera naturaleza del fin evolutivo que se desvela en Orvontón, pero se podría mostrar diciendo que en esta supracreación creemos que los seis propósitos singulares de la evolución cósmica, tal como se manifiestan en las seis supracreaciones que lo acompañan, se correlacionan aquí en un todo significativo; y es por esta razón por la que a veces creemos que el Dios Supremo, al desarrollar y completar su estado personal, gobernará, en el

futuro remoto, desde Uversa, los siete suprauniversos perfeccionados en toda la majestad experiencial de su para entonces logrado omnipotente poder soberano.

15:14.4 (182.3) Así como Orvontón es singular en naturaleza y único en cuanto a su destino, así también lo es cada uno de los seis suprauniversos que lo acompañan. Gran parte de lo que sucede en Orvontón, sin embargo, no se os revela, y de estos rasgos no revelados de la vida de Orvontón, muchos encontrarán una más completa expresión en algún otro suprauniverso. Los siete propósitos de la evolución del suprauniverso operan en todos los siete suprauniversos, pero cada supracreación ofrecerá la más plena expresión de tan solo uno de ellos. Para entender más sobre dichos propósitos, mucho de lo que vosotros no entendéis tendría que revelarse, pero incluso así poco comprenderíais. Toda esta narrativa no presenta sino un atisbo de la inmensa creación de la que vuestro mundo y sistema local forman parte.

15:14.5 (182.4) Vuestro mundo se llama Urantia, y es el número 606 en el conjunto planetario, o sistema, de Satania. Este sistema tiene actualmente 619 mundos habitados, y más de doscientos otros planetas evolucionan de forma propicia para en el futuro transformarse en mundos habitados.

15:14.6 (182.5) Satania tiene como sede central un mundo llamado Jerusem, y es el sistema número veinticuatro de la constelación de Norlatiadec. Vuestra constelación, Norlatiadec, consta de cien sistemas locales y tiene como sede central un mundo llamado Edentia. Norlatiadec es la constelación número setenta del universo de Nebadón. El universo local de Nebadón consta de cien constelaciones y tiene una capital conocida como Lugar

de Salvación. El universo de Nebadón es el número ochenta y cuatro del sector menor de Ensa.

^{15:14.7 (182.6)} El sector menor de Ensa consta de cien universos locales y tiene una capital llamada Umenor Tercero. Este sector menor es el número tres del sector mayor de Esplandón. Esplandón consta de cien sectores menores y tiene como sede central un mundo llamado Umayor Quinto. Es el quinto sector mayor del suprauniverso de Orvontón, el séptimo segmento del gran universo. Así pues, podéis ubicar vuestro planeta en el esquema de la organización y administración del universo de los universos.

^{15:14.8 (182.7)} En el gran universo, el número de vuestro mundo es 5 342 482 337 666. Ese es el número registrado en Uversa y en el Paraíso, vuestro número en el censo de mundos habitados. Conozco el número de registro de las esferas físicas, pero tiene unas dimensiones tan extraordinarias que sería de poca utilidad para la mente mortal.

^{15:14.9 (183.1)} Vuestro planeta forma parte de un cosmos enorme; vosotros pertenecéis a un conjunto casi infinito de mundos, pero vuestra esfera se rige con igual precisión y se apoya con tanto amor como si fuese el único mundo habitado que existiera.

^{15:14.10 (183.2)} [Exposición de un censor universal procedente de Uversa.]

Escrito 16

Los siete espíritus mayores

16:0.1 (184.1) Los siete espíritus mayores del Paraíso son los seres personales primordiales del Espíritu Infinito. En esta séptupla acción creativa en la que se reproducía a sí mismo, el Espíritu Infinito agotó las posibilidades combinatorias matemáticamente propias de la existencia efectiva de las tres personas de la Deidad. Si hubiese sido posible generar un número mayor de espíritus mayores, estos habrían sido creados, pero tan solo existían siete posibilidades de combinación, y solo siete, propias de tres Deidades. Y esto explica por qué el universo se dirige en siete grandes divisiones, y por qué el número siete resulta fundamental en su organización y administración.

16:0.2 (184.2) Los siete espíritus mayores tienen su origen y el fundamento de sus características individuales en afinidad séptupla con:

16:0.3 (184.3) 1. El Padre Universal.

16:0.4 (184.4) 2. El Hijo Eterno.

16:0.5 (184.5) 3. El Espíritu Infinito.

16:0.6 (184.6) 4. El Padre y el Hijo.

16:0.7 (184.7) 5. El Padre y el Espíritu.

16:0.8 (184.8) 6. El Hijo y el Espíritu.

16:0.9 (184.9) 7. El Padre, el Hijo y el Espíritu.

16:0.10 (184.10) Sabemos muy poco respecto a la labor del Padre y del Hijo en la creación de los espíritus mayores. Al parecer,

comenzaron a existir a partir de la acción personal del Espíritu Infinito, aunque se nos ha indicado con claridad que tanto el Padre como el Hijo participaron en su origen.

^{16:0.11 (184.11)} En cuanto a su carácter y naturaleza espirituales, estos siete Espíritus del Paraíso son como uno solo, pero en todos los demás aspectos relacionados con su identidad son muy distintos y, en las diferencias individuales de los siete suprauniversos, se puede percibir de forma inequívoca que obran de forma diferente. En ámbitos ajenos al espiritual, la diversidad que distingue a estos espíritus mayores, cuya supervisión es suprema y última, ha sido determinante en todos los planes realizados con posterioridad para los siete segmentos del gran universo —e incluso para los segmentos correlacionados del espacio exterior—.

^{16:0.12 (184.12)} Los espíritus mayores desempeñan muchas funciones, pero, en este momento, su ámbito particular es la supervisión central de los siete suprauniversos. Cada espíritu mayor posee una enorme sede central de convergencia de la fuerza, que circula lentamente en torno a la periferia del Paraíso, siempre manteniendo una posición frente al suprauniverso que este supervisa directamente y en el punto de convergencia en el Paraíso, desde el que se controla tal potencia específica y distribuye la energía de forma segmentada. Las líneas radiales que limitan cada uno de los suprauniversos convergen de hecho en la sede central en el Paraíso correspondiente a cada uno de estos espíritus mayores.

1. RELACIÓN CON LA DEIDAD TRINA

16:1.1 (185.1) Se necesita al Creador Conjunto, al Espíritu Infinito, para completar la manifestación personal trina de la Deidad indivisa. Esta triple manifestación personal de la Deidad tiene intrínsecamente siete posibilidades de expresión individual y combinatoria; de aquí que el plan posterior de la creación de los universos para que se habitaran de seres inteligentes y potencialmente espirituales, que expresaran de forma debida al Padre, al Hijo y al Espíritu, hiciera inevitable la manifestación personal de los siete espíritus mayores. Hablamos del triple estado personal de la Deidad como la *inevitabilidad absoluta*, mientras que consideramos la aparición de los siete espíritus mayores como una *inevitabilidad subabsoluta*.

16:1.2 (185.2) Aunque los siete espíritus mayores escasamente expresan a la Deidad *triple*, sí son la manifestación eterna de la Deidad *séptupla*, las funciones activas y en vinculación de las siempre existentes tres personas de la Deidad. Por medio y a través de estos espíritus mayores, el Padre Universal, el Hijo Eterno o el Espíritu Infinito, o cualquier combinación de dos, pueden obrar como tal. Cuando el Padre, el Hijo y el Espíritu actúan juntos, pueden hacerlo y de hecho obran a través del espíritu mayor número siete, pero no como Trinidad. Los espíritus mayores representan, por separado y colectivamente, todas y cada una de las posibilidades de acción de la Deidad, individual y plural, pero no en conjunto, no como Trinidad. El espíritu mayor número siete no actúa de forma personal con respecto a la Trinidad del Paraíso, y es por ello que puede obrar *de forma personal* para el Ser Supremo.

16:1.3 (185.3) Pero cuando los siete espíritus mayores desocupan sus puestos individuales de potencia personal y su autoridad sobre

los universos, y se congregan alrededor del Actor Conjunto en la presencia trina de la Deidad del Paraíso, en ese mismo momento representan de forma conjunta el poder efectivo, la sabiduría y la autoridad de la Deidad indivisa —de la Trinidad— en y para los universos en evolución. Dicha unión paradisíaca que constituye la expresión séptupla y primordial de la Deidad realmente comprende, abarca literalmente, todos y cada uno de los atributos y actitudes de las tres Deidades eternas en Supremacía y en Ultimidad. A efectos prácticos, los espíritus mayores engloban, en ese mismo momento, el ámbito de acción del Supremo-Último en y para el universo matriz.

^{16:1.4 (185.4)} Hasta donde podemos percibir, estos siete espíritus mayores están relacionados con la actividad divina de las tres personas eternas de la Deidad; no hallamos ningún indicio que corrobore su vinculación directa con las presencias efectivas de las tres facetas eternas del Absoluto. Los espíritus mayores, cuando se vinculan, representan a las Deidades del Paraíso en lo que puede concebirse, en líneas generales, como el ámbito finito de la acción. Puede que abarque mucho de lo que es último, pero no de lo absoluto.

2. RELACIÓN CON EL ESPÍRITU INFINITO

^{16:2.1 (185.5)} Así como el Hijo Eterno y Primigenio se revela a través de las personas de sus Hijos divinos, cuyo número aumenta de forma constante, del mismo modo el Espíritu Infinito y Divino se revela a través de los cauces de los siete espíritus mayores y de los grupos de seres espirituales a ellos vinculados. En el centro de los centros, se puede llegar hasta el Espíritu Infinito, pero no todos los que alcanzan el Paraíso son de inmediato capaces de percibir su ser personal y su presencia

diferenciada; pero todos los que alcanzan el universo central pueden de inmediato entrar en comunicación, y así lo hacen, con uno de los siete espíritus mayores, con aquel que preside el suprauniverso del que procede el recién llegado peregrino del espacio.

16:2.2 (186.1) El Padre del Paraíso habla al universo de los universos solamente a través de su Hijo, mientras que el Hijo y él actúan de forma conjunta solamente a través del Espíritu Infinito. Fuera del Paraíso y de Havona el Espíritu Infinito *habla* solamente mediante las voces de los siete espíritus mayores.

16:2.3 (186.2) El Espíritu Infinito ejerce una influencia como *presencia personal* dentro de los confines del sistema Paraíso-Havona. En otros lugares, su presencia espiritual personal se ejerce por y a través de uno de los siete espíritus mayores. En consecuencia, la naturaleza singular del espíritu mayor que supervisa ese segmento de la creación condiciona la presencia espiritual en el suprauniverso de la Tercera Fuente y Centro en cualquier mundo o en cualquier ser individual. Por el contrario, las líneas combinadas de la fuerza espiritual y de la inteligencia se extienden al interior, en dirección a la Tercera Persona de la Deidad, por medio de los siete espíritus mayores.

16:2.4 (186.3) Los siete espíritus mayores están en su conjunto dotados de los atributos supremos-últimos de la Tercera Fuente y Centro. Aunque cada uno de ellos participa de forma individual de esta dote, tan solo conjuntamente revelan los atributos de omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia. Ninguno de ellos puede obrar así de forma universal; como seres individuales y en el ejercicio de estos poderes de

supremacía y ultimidad, cada uno está limitado personalmente al suprauniverso bajo su directa supervisión.

16:2.5 (186.4) Todo lo que se os ha dicho sobre la divinidad y el ser personal del Actor Conjunto se aplica de igual manera y en plenitud a los siete espíritus mayores, los que con tanta efectividad distribuyen el Espíritu Infinito a los siete segmentos del gran universo, de acuerdo con su dote divina y según sus naturalezas diversas e individualmente singulares. Así pues, sería justo usar para el grupo de los siete, en su conjunto, cualquiera o todos los nombres del Espíritu Infinito. En su conjunto, en todos los niveles subabsolutos, son uno con el Creador Conjunto.

3. IDENTIDAD Y DIVERSIDAD DE LOS ESPÍRITUS MAYORES

16:3.1 (186.5) Los siete espíritus mayores son seres indescriptibles, aunque personales de forma clara e inequívoca. Tienen nombres, pero nosotros hemos optado por presentarlos mediante números. Como manifestaciones personales primordiales del Espíritu Infinito, son semejantes, pero, como expresiones primordiales de las siete posibles combinaciones de la Deidad trina, son esencialmente distintos en su naturaleza, y esta naturaleza diversa determina su forma diferente de dirigir el suprauniverso. Estos siete espíritus mayores se pueden describir como sigue:

16:3.2 (186.6) *El espíritu mayor número uno.* De una particular manera, este Espíritu representa de forma directa al Padre del Paraíso. Es una manifestación característica y efectiva del poder, el amor y la sabiduría del Padre Universal. Es el íntimo

colaborador y asesor excelso del jefe de los mentores misteriosos, de ese ser que en Lugar de la Divinidad preside la Facultad de Modeladores Personificados. En todas las relaciones que se entablan entre los siete espíritus mayores, siempre es el espíritu mayor número uno quien habla por el Padre Universal.

16:3.3 (186.7) Este Espíritu preside el primer suprauniverso y, aunque ponga de manifiesto de forma infalible la naturaleza divina de la manifestación personal primordial del Espíritu Infinito, parece semejarse de forma más particular al Padre Universal en su carácter. Él está siempre en conjunción personal con los siete espíritus reflectores situados en la sede central del primer suprauniverso.

16:3.4 (187.1) *El espíritu mayor número dos.* Este Espíritu expresa de forma adecuada la incomparable naturaleza y el encantador carácter del Hijo Eterno, el primogénito de toda la creación. Siempre está en íntima relación con todos los órdenes de los Hijos de Dios donde quiera que estén en el universo que residen, ya sea de forma individual o en los jubilosos cónclaves. En todas las asambleas de los siete espíritus mayores, él siempre habla en nombre del Hijo Eterno.

16:3.5 (187.2) Este Espíritu dirige los destinos del suprauniverso número dos y gobierna estos inmensos dominios tal como lo haría el Hijo Eterno. Él siempre está en contacto con los siete espíritus reflectores situados en la capital del segundo suprauniverso.

16:3.6 (187.3) *El espíritu mayor número tres.* Se asemeja en particular al Espíritu Infinito, y dirige la actividad y la labor de

muchos de los elevados seres personales del Espíritu Infinito. Preside sus asambleas y se relaciona íntimamente con todos los seres personales que se originan de forma exclusiva en la Tercera Fuente y Centro. Cuando los siete espíritus mayores están en consejo, es el espíritu mayor número tres quien siempre habla por el Espíritu Infinito.

16:3.7 (187.4) Este Espíritu está a cargo del suprauniverso número tres y rige los asuntos de este segmento tal como lo haría el Espíritu Infinito. Está siempre en contacto con los espíritus reflectores situados en la sede central del tercer suprauniverso.

16:3.8 (187.5) *El espíritu mayor número cuatro.* Al participar de las naturalezas combinadas del Padre y del Hijo, este espíritu mayor influye de manera determinante en relación con las normas y procedimientos del Padre-Hijo en los consejos de los siete espíritus mayores. Dicho Espíritu es el director jefe y el asesor de aquellos seres ascendentes que han reconocido al Espíritu Infinito y que se han erigido, por ello, como candidatos para ver al Padre y al Hijo. Él acoge a ese enorme grupo de seres personales con origen en el Padre y el Hijo. Cuando se hace necesario representar al Padre y al Hijo en las relaciones entre los siete espíritus mayores, es siempre el espíritu mayor número cuatro quien habla.

16:3.9 (187.6) Este Espíritu cuida del cuarto segmento del gran universo de acuerdo con su particular combinación de los atributos del Padre Universal y del Hijo Eterno. Está siempre en contacto personal con los espíritus reflectores situados en la sede central del cuarto suprauniverso.

16:3.10 (187.7) *El espíritu mayor número cinco.* Este ser personal divino que combina con tanta excelencia el carácter del Padre Universal y del Espíritu Infinito es el asesor de ese enorme grupo de seres conocidos como los directores de la potencia, centros de la potencia y controladores físicos. Este Espíritu también cuida de todos los seres personales con origen en el Padre y el Actor Conjunto. En los consejos de los siete espíritus mayores, cuando se habla de la actitud del Padre-Espíritu, es siempre el espíritu mayor número cinco quien habla.

16:3.11 (187.8) Este Espíritu se encarga del bien del quinto suprauniverso de una manera que indica la acción combinada del Padre Universal y del Espíritu Infinito. Está siempre en contacto con los espíritus reflectores situados en la sede central del quinto suprauniverso.

16:3.12 (187.9) *El espíritu mayor número seis.* Este ser divino parece expresar el carácter combinado del Hijo Eterno y del Espíritu Infinito. Siempre y cuando se congregan en el universo central las criaturas creadas conjuntamente por el Hijo y el Espíritu, es este espíritu mayor quien las asesora; y siempre que, en los consejos de los siete espíritus mayores sea necesario hablar conjuntamente por el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito, es el espíritu mayor número seis quien lo hace.

16:3.13 (188.1) Este Espíritu dirige los asuntos del sexto suprauniverso tal como lo harían el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito. Está siempre en contacto con los espíritus reflectores situados en la sede central del sexto suprauniverso.

16:3.14 (188.2) *El espíritu mayor número siete.* El Espíritu que preside el séptimo suprauniverso es una manifestación singular

y precisa del Padre Universal, del Hijo Eterno y del Espíritu Infinito. El séptimo espíritu, que asesora y acoge a todos los seres de origen trino, también asesora y dirige a todos los peregrinos ascendentes de Havona, a esos modestos seres que han conseguido llegar a las cortes de la gloria a través del ministerio combinado del Padre, el Hijo y el Espíritu.

16:3.15 (188.3) El séptimo espíritu mayor no representa de forma integral a la Trinidad del Paraíso; pero es un hecho conocido que su naturaleza personal y espiritual *es* la expresión del Actor Conjunto con una igual proporción de las personas infinitas cuya unión como Deidad es la Trinidad del Paraíso, cuya acción como tal es la fuente de la naturaleza personal y espiritual del Dios Supremo. Por eso, el séptimo espíritu mayor revela la relación personal e integral existente con la persona espiritual del Supremo en evolución. Así pues, en los altos consejos de los espíritus mayores, cuando es necesario hacer partícipes a los demás de la actitud personal combinada del Padre, el Hijo y el Espíritu o describir la actitud espiritual del Ser Supremo, es el espíritu mayor número siete quien obra. De esta manera, se convierte por naturaleza en el presidente del consejo de los siete espíritus mayores del Paraíso.

16:3.16 (188.4) Ninguno de los siete espíritus mayores representa de forma sistemática a la Trinidad del Paraíso, pero cuando se unen como Deidad séptupla, tal unión en cuanto deidad —no en un sentido personal—, equivale a un nivel de carácter operativo relacionable con las funciones de la Trinidad. En este sentido, el “Espíritu Séptuplo” tiene la facultad de relacionarse de forma operativa con la Trinidad del Paraíso. Y es en este sentido también que el espíritu mayor número siete habla a

veces en conformidad con las actitudes de la Trinidad o, más bien, sirve de portavoz de la actitud de la unión-Espíritu-Séptuplo en relación con la actitud de la unión-Deidad-Triple, la actitud de la Trinidad del Paraíso.

16:3.17 (188.5) La múltiple acción del séptimo espíritu mayor abarca desde la expresión combinada de las *naturalezas personales* del Padre, el Hijo y el Espíritu, a través de la representación de la *actitud personal* del Dios Supremo, hasta la revelación de la *actitud en cuanto deidad* de la Trinidad del Paraíso. Y, en ciertos aspectos, este Espíritu director, de igual manera, expresa las *actitudes* del Último y del Supremo-Último.

16:3.18 (188.6) Es el espíritu mayor número siete quien, en su capacidad múltiple, auspicia personalmente el progreso de los candidatos para la ascensión, procedentes de los mundos del tiempo en su afán por conseguir la comprensión de la indivisa Deidad de Supremacía. Comprender esto conlleva captar la soberanía existencial de la Trinidad de la Supremacía en coordinación con el concepto de la creciente soberanía experiencial del Ser Supremo, hasta constituir la cognición creatural de las criaturas de la unidad de la Supremacía. El reconocimiento, por parte de las criaturas, de estos tres factores iguala la comprensión de la realidad trinitaria en Havona y dota a los peregrinos del tiempo de la facultad para su futura percepción de la Trinidad, de las tres personas infinitas de la Deidad.

16:3.19 (188.7) La incapacidad de los peregrinos de Havona por encontrar por completo al Dios Supremo se compensa mediante el séptimo espíritu mayor, cuya naturaleza trina es, de una manera peculiar, reveladora de la persona espiritual del Ser

Supremo. Durante la era actual del universo, en la que se hace imposible contactar con la persona del Supremo, el espíritu mayor número siete obra como el Dios de las criaturas ascendentes en lo que concierne a las relaciones personales. Él es el único ser espiritual elevado que todos los seres ascendentes reconocerán con seguridad y, hasta cierto punto, comprenderán cuando alcancen los centros de la gloria.

16:3.20 (189.1) Este espíritu mayor está siempre en contacto con los espíritus reflectores de Uversa, la sede central del séptimo suprauniverso, nuestro propio segmento de la creación. Su administración de Orvontón revela la maravillosa simetría de la armonizada combinación de las naturalezas divinas del Padre, el Hijo y el Espíritu.

4. ATRIBUTOS Y FUNCIONES DE LOS ESPÍRITUS MAYORES

16:4.1 (189.2) Los siete espíritus mayores constituyen la plena representación del Espíritu Infinito ante los universos evolutivos. Representan a la Tercera Fuente y Centro en las relaciones de la energía, la mente y el espíritu. Aunque obran como coordinadores jefes del dominio administrativo universal del Actor Conjunto, no olvidéis que se originaron en los actos creativos de las Deidades del Paraíso. Es realmente cierto que estos siete espíritus constituyen, en estado personal, la potencia física, la mente cósmica y la presencia espiritual de la Deidad trina, son “los siete Espíritus de Dios enviados a todo el universo”.

16:4.2 (189.3) Los espíritus mayores son singulares en el sentido de que obran en todos los niveles de la realidad del universo

exceptuando el nivel absoluto. Dirigen con eficacia y perfección todos los aspectos de los asuntos administrativos en todos los niveles de actividad del suprauniverso. Es difícil para la mente mortal alcanzar a comprender del todo a los espíritus mayores porque su labor es sumamente especializada y, sin embargo, generalizada, excepcionalmente material y, al mismo tiempo, excelentemente espiritual. Estos versátiles creadores de la mente cósmica son los ancestros de los directores de la potencia del universo y son, ellos mismos, los directores supremos de la inmensa y extensa creación de criaturas espirituales.

16:4.3 (189.4) Los siete espíritus mayores son los creadores de los directores de la potencia del universo y de sus colaboradores; constituyen unas entidades indispensables para la organización, control y regulación de las energías físicas del gran universo. Estos mismos espíritus mayores ayudan de forma muy material a los hijos creadores en la labor de formar y organizar los universos locales.

16:4.4 (189.5) No hemos podido hallar una relación personal entre la tarea de los espíritus mayores en cuanto a la energía cósmica y a la acción del Absoluto Indeterminado respecto a la fuerza. Todas las manifestaciones de la energía bajo la jurisdicción de los espíritus mayores se dirigen desde la periferia del Paraíso; no parecen estar directamente vinculadas con los fenómenos de la fuerza relacionados con la superficie inferior del Paraíso.

16:4.5 (189.6) Es incuestionable que cuando nos encontramos con la actividad operativa de los distintos supervisores de la potencia morontial, nos enfrentamos con alguna actividad no revelada de los espíritus mayores. ¿Quiénes, aparte de estos ancestros de

los controladores físicos y de los espíritus servidores podrían haber planificado la combinación y vinculación de las energías materiales y espirituales y la creación de una faceta, inexistente hasta ese momento, de la realidad universal —la sustancia morontial y la mente morontial—?

^{16:4.6 (189.7)} Mucha de la realidad de los mundos espirituales es de orden morontial, una faceta de la realidad del universo totalmente desconocida en Urantia. La meta de la existencia del ser personal es espiritual, pero las creaciones morontiales siempre intervienen salvando el abismo entre los ámbitos materiales de origen mortal y las esferas del suprauniverso que hacen progresar la condición espiritual. Es en este entorno donde los espíritus mayores hacen su contribución más importante al plan de ascensión del hombre al Paraíso.

^{16:4.7 (190.1)} Los siete espíritus mayores tienen representantes personales que obran en todo el gran universo; pero, puesto que una gran mayoría de estos seres de menor rango no tienen relación directa con el plan de ascenso progresivo de los mortales en la senda que los lleva a la perfección del Paraíso, se ha revelado poco o nada sobre ellos. Una gran parte de la actividad de los siete espíritus mayores permanece oculta a la comprensión humana porque no guarda una relación directa con vuestro ascenso al Paraíso.

^{16:4.8 (190.2)} Es muy probable, aunque no podemos ofrecer un testimonio claro, que el espíritu mayor de Orvontón ejerza una influencia determinante sobre los siguientes ámbitos de actividad:

16:4.9 (190.3) 1. Los procedimientos que usan los portadores de vida del universo local para la iniciación de la vida.

16:4.10 (190.4) 2. La activación de la vida de los espíritus asistentes de la mente que el espíritu creativo del universo local otorga a los mundos.

16:4.11 (190.5) 3. Las fluctuaciones de las manifestaciones de la energía mostradas por las unidades de materia organizada que responden a la gravedad lineal.

16:4.12 (190.6) 4. La conducta de la energía emergente cuando se libera totalmente de la atracción del Absoluto Indeterminado, volviéndose de esta manera reactiva a la influencia directa de la gravedad lineal y a la actuación sobre esta de los directores de la potencia del universo y de sus colaboradores.

16:4.13 (190.7) 5. La dádiva del espíritu servidor de un espíritu creativo del universo local, conocido en Urantia como el espíritu santo.

16:4.14 (190.8) 6. La posterior dádiva del espíritu de los Hijos de gracia, conocida en Urantia como el consolador o el espíritu de la verdad.

16:4.15 (190.9) 7. El sistema reflector de los universos locales y del suprauniverso. Muchos de los rasgos relacionados con este extraordinario fenómeno no se pueden explicar razonablemente ni comprender de forma racional, sin presuponer la actuación de los espíritus mayores en colaboración con el Actor Conjunto y con el Ser Supremo.

^{16:4.16 (190.10)} A pesar de que no podamos comprender de forma adecuada la actuación múltiple de los siete espíritus mayores, estamos seguros de que hay dos ámbitos en la inmensa variedad de actividad del universo con los que no guardan relación: la dádiva y el ministerio de los modeladores del pensamiento y la inescrutable acción del Absoluto Indeterminado.

5. RELACIÓN CON LAS CRIATURAS

^{16:5.1 (190.1)} Cada segmento del gran universo, cada universo y cada mundo, disfruta de los beneficios conjuntos del asesoramiento y de la sabiduría de los siete espíritus mayores, pero recibe la atención y el cuidado personal de uno solo. Y la naturaleza personal de cada espíritu mayor se infunde por completo sobre su universo local y lo condiciona de forma singular.

^{16:5.2 (190.1)} A través de esta influencia personal de los siete espíritus mayores, cualquier criatura de cualquier orden de seres inteligentes, fuera del Paraíso y de Havona, ha de portar el sello característico de individualidad que indica la naturaleza ancestral de uno de estos siete espíritus del Paraíso. En lo que se refiere a los siete suprauniversos, cada criatura nativa de uno de ellos, sea hombre o ángel, llevará por siempre esta insignia que identifica su lugar de nacimiento.

^{16:5.3 (191.1)} Los siete espíritus mayores no invaden de forma directa las mentes materiales de las criaturas de los mundos evolutivos del espacio. Los mortales de Urantia no se ven influidos por la presencia personal de la mente-espíritu del espíritu mayor de Orvontón. Si este espíritu mayor llega, en efecto, a algún tipo de contacto con la mente mortal individual

durante las primitivas edades evolutivas de un mundo habitado, esto debe ocurrir a través del ministerio del espíritu creativo del universo local, de la consorte y colaboradora del hijo creador de Dios que preside los destinos de cada creación local. Pero este mismo espíritu creativo materno es, en su naturaleza y carácter, muy parecido al espíritu mayor de Orvontón.

16:5.4 (191.2) El sello físico que deja un espíritu mayor es una parte del origen material del hombre. Toda la andadura morontial se vive bajo la influencia continuada de este mismo espíritu mayor. No es extraño que la posterior andadura espiritual de dicho mortal que asciende no logre erradicar jamás por completo el sello característico de este mismo Espíritu director. La huella de un espíritu mayor es fundamental para la existencia misma durante toda la etapa de ascensión de los mortales previa a Havona.

16:5.5 (191.3) Las tendencias distintivas personales mostradas en la experiencia vital de los mortales evolutivos, características de cada suprauniverso y que expresan de forma directa la naturaleza del espíritu mayor predominante, no se borran nunca por completo, ni siquiera después de que estos seres ascendentes se hayan sometido a la formación prolongada y a la disciplina unificadora experimentada en los mil millones de esferas educativas de Havona. Ni incluso el aprendizaje cultural posterior e intensivo en el Paraíso llega a erradicar las peculiares características del suprauniverso de origen. A lo largo de toda la eternidad, el mortal ascendente mostrará esos rasgos personales indicativos del Espíritu que dirige el suprauniverso que lo vio nacer. Incluso en el colectivo final, cuando se desea alcanzar o expresar *por completo* la relación

de la Trinidad con la creación evolutiva, siempre se congrega a un grupo de siete finalizadores, uno de cada suprauniverso.

6. LA MENTE CÓSMICA

^{16:6.1 (191.4)} Los espíritus mayores son la fuente séptupla de la mente cósmica, el potencial intelectual del gran universo. Esta mente cósmica es una manifestación subabsoluta de la mente de la Tercera Fuente y Centro y, de maneras determinadas, se relaciona de forma operativa con la mente del Ser Supremo en evolución.

^{16:6.2 (191.5)} En un mundo como Urantia no se da una influencia directa de los siete espíritus mayores en los asuntos de las razas humanas. Vivís bajo la influencia directa del espíritu creativo de Nebadón. Sin embargo, estos mismos espíritus mayores rigen las reacciones básicas de toda mente creatural, porque constituyen las fuentes auténticas de los potenciales intelectuales y espirituales desarrollados en los universos locales para obrar en las vidas de aquellos seres que habitan los mundos evolutivos del tiempo y del espacio.

^{16:6.3 (191.6)} El hecho mismo de la mente cósmica explica la afinidad entre los diversos tipos de mentes humanas y sobrehumanas. No solo hay atracción entre espíritus afines, sino que las mentes afines también son muy fraternales y tienden a cooperar unas con otras. Se ha observado que a veces las mentes humanas se mueven por cauces de sorprendente similitud y de inexplicable concordancia.

^{16:6.4 (191.7)} En todas las relaciones personales de la mente cósmica existe una cualidad que podría denominarse la “respuesta a la

realidad”. Es esta dote cósmica universal de las criaturas de voluntad la que las salva de convertirse en víctimas indefensas de los implícitos supuestos apriorísticos de la ciencia, de la filosofía y de la religión. Esta sensibilidad a la realidad de la mente cósmica responde a ciertas facetas de la realidad del mismo modo en el que la materia y la energía responden a la gravedad. Sería aún más correcto decir que estas realidades supramateriales responden a la mente del cosmos.

^{16:6.5 (192.1)} La mente cósmica responde indefectiblemente (reconoce la respuesta) a tres niveles de la realidad del universo. Estas respuestas son, por sí mismas, evidentes para las mentes de razonamiento claro y pensamiento profundo. Estos niveles de la realidad son:

^{16:6.6 (192.2)} 1. *Causalidad*: el ámbito de la realidad de los sentidos físicos, los ámbitos científicos de la uniformidad lógica, la diferenciación de lo fáctico y lo no fáctico, las conclusiones reflexivas basadas en la reacción cósmica. Esta es la forma matemática de la percepción cósmica.

^{16:6.7 (192.3)} 2. *Deber*: el ámbito de la realidad de la moral y del reino filosófico, el campo de la razón, el reconocimiento del bien y del mal relativos. Esta es la forma judicial de la percepción cósmica.

^{16:6.8 (192.4)} 3. *Adoración*: el ámbito espiritual de la realidad de la experiencia religiosa, la realización personal de la fraternidad divina, el reconocimiento de los valores espirituales, la seguridad de la supervivencia eterna, la ascensión desde la condición de siervos de Dios al de regocijo y libertad de hijos de Dios. Esta es la percepción más elevada de la mente

cósmica, la forma reverencial y adoradora de la percepción cósmica.

16:6.9 (192.5) Esta percepción científica, moral y espiritual, tales reacciones cósmicas, son innatas a la mente cósmica, que enriquece a todas las criaturas volitivas. La experiencia de vida no deja nunca de desarrollar dichas tres apreciaciones cósmicas; estas constituyen la conciencia del pensamiento reflexivo. Pero es triste hacer constar que muy pocas personas en Urantia se regocijan en cultivar estas cualidades típicas de un pensamiento cósmico valiente e independiente.

16:6.10 (192.6) En la dádiva de la mente en los universos locales, estos tres órdenes de percepción de la mente cósmica constituyen los supuestos apriorísticos que posibilitan que el hombre obre como un ser personal racional y consciente de sí mismo en los ámbitos de la ciencia, de la filosofía y de la religión. Dicho de otra manera, el reconocimiento de la *realidad* de estas tres manifestaciones del Infinito es producto de un método cósmico que se revela a sí mismo. La materia-energía se reconoce por la lógica matemática de los sentidos; la mente-razón sabe de forma intuitiva su deber moral; la fe-espíritu (la adoración) es la religión de la realidad de la experiencia espiritual. Estos tres factores fundamentales del pensamiento reflexivo pueden unificarse y coordinarse en el desarrollo del ser personal, o se pueden volver desproporcionados y prácticamente inconexos en sus respectivas funciones. Pero, cuando se unifican, producen un carácter sólido que consiste en la correlación de una ciencia fáctica, de una filosofía moral y de una genuina experiencia religiosa. Y son estas tres intuiciones cósmicas las que prestan

validez objetiva —realidad— a la experiencia del hombre en y con las cosas, contenidos y valores.

^{16:6.11 (192.7)} El propósito de la educación es desarrollar y agudizar estas dotes innatas de la mente humana; el de la civilización, expresarlas; el de la experiencia de la vida, llevarlas a cabo; el de la religión, ennoblecerlas; y el del ser personal, unificarlas.

7. LA MORAL, LA VIRTUD Y EL SER PERSONAL

^{16:7.1 (192.8)} La inteligencia por sí sola no puede explicar la naturaleza moral. La moral, la virtud, es inmanente al ser personal humano. La intuición moral, la conciencia del deber, es un componente del don de la mente humana y está vinculada a otros elementos inalienables de la naturaleza humana: la curiosidad científica y la percepción espiritual. La mente del hombre trasciende marcadamente la de los animales con los que está emparentado; es su naturaleza moral y religiosa la que lo distingue del mundo animal.

^{16:7.2 (193.1)} La respuesta selectiva de un animal se limita al nivel motor de la conducta. La supuesta percepción de los animales más elevados está en un nivel motor y generalmente aparece tan solo después de la experiencia motora de la prueba y el error. El hombre es capaz de ejercer una percepción científica, moral y espiritual con anterioridad a cualquier exploración o experimentación.

^{16:7.3 (193.2)} Tan solo un ser personal puede reconocer lo que hace antes de hacerlo; tan solo los seres personales poseen una percepción previa a la experiencia. Un ser personal puede observar antes de saltar y puede, por consiguiente, aprender de

la observación al igual que de la acción de saltar. Un animal no personal generalmente aprende solo saltando.

16:7.4 (193.3) Como resultado de la experiencia, un animal puede examinar las diferentes formas de conseguir una meta y seleccionar un acercamiento basado en la experiencia acumulada. Pero un ser personal también puede examinar la meta misma y juzgar su importancia, su valor. La inteligencia por sí sola puede discernir la mejor manera de conseguir fines indiscriminados, pero un ser moral posee una percepción que le permite discernir entre los fines al igual que entre los medios. Y un ser moral, al optar por la virtud, es no obstante inteligente. Él sabe lo que hace, por qué lo hace, adónde va y cómo va a llegar allí.

16:7.5 (193.4) Cuando el hombre no consigue percibir los objetivos de sus luchas terrenales, se encuentra obrando en el nivel animal de la existencia. No ha conseguido aprovechar las ventajas superiores de esa perspicacia material, discernimiento moral y percepción espiritual, que son parte integral de su dotación de mente cósmica como ser personal.

16:7.6 (193.5) La virtud es rectitud: conformidad con el cosmos. Nombrar las virtudes no quiere decir definirlas, pero vivirlas es conocerlas. La virtud no es mero conocimiento ni siquiera sabiduría, sino, más bien, la realidad de la experiencia progresiva de poder lograr niveles ascendentes de alcance cósmico. En la vida diaria del hombre mortal, la virtud se realiza como la perseverante elección del bien sobre el mal, y dicha capacidad de elección prueba que se posee una naturaleza moral.

16:7.7 (193.6) La elección del hombre entre el bien y el mal está influida no solamente por la conciencia de su naturaleza moral, sino también por influencias como la ignorancia, la inmadurez y la ilusión. El sentido de la proporción también tiene parte en el ejercicio de la virtud, porque el mal puede producirse cuando se elige lo menor en lugar de lo mayor como resultado de la distorsión o del engaño. El arte de la valoración relativa o de la evaluación comparativa entra en la práctica de las virtudes del ámbito moral.

16:7.8 (193.7) La naturaleza moral del hombre sería impotente sin el arte de la evaluación, esto es, del discernimiento encarnado en su capacidad de estudiar los contenidos de las cosas. Del mismo modo, la elección moral sería inútil sin la percepción cósmica que produce la conciencia de los valores espirituales. Desde el punto de vista de la inteligencia, el hombre asciende al nivel del ser moral porque está dotado de la cualidad del ser personal.

16:7.9 (193.8) La moral nunca se puede promover ni por la ley ni por la fuerza. Es una cuestión de libre elección personal que ha de diseminarse mediante el contagio por contacto de las personas moralmente atractivos con aquellas que reaccionan con menos moralidad, pero que también tienen, en cierta medida, el deseo de hacer la voluntad del Padre.

16:7.10 (193.9) Las acciones morales constituyen aquellas actuaciones humanas que se caracterizan por la inteligencia más elevada; se dirigen mediante un discernimiento selectivo en la elección de los fines superiores al igual que en la elección de los medios morales para conseguir esos fines. Esta conducta obra en la virtud. La virtud suprema, por lo tanto, es elegir de todo corazón hacer la voluntad del Padre en los cielos.

8. EL SER PERSONAL EN URANTIA

16:8.1 (194.1) El Padre Universal otorga el ser personal a numerosos órdenes de seres conforme estos obran en distintos niveles de la realidad universal. Los seres humanos de Urantia están dotados de un ser personal del tipo finito y humano que opera en el nivel de los hijos ascendentes de Dios.

16:8.2 (194.2) Aunque es difícil pretender definir el ser personal, podemos intentar narrar nuestra comprensión de los factores conocidos que integran el conjunto de energías materiales, mentales y espirituales cuyo interrelación constituye el mecanismo por el cual y en el cual y con el cual el Padre Universal hace que actúe el ser personal que él otorga.

16:8.3 (194.3) El ser personal es un don singular de naturaleza primigenia cuya existencia es independiente de la dádiva del modelador del pensamiento, y antecede a dicha dádiva. Sin embargo, la presencia del modelador aumenta la manifestación cualitativa del ser personal. Los modeladores del pensamiento, en el momento en el que llegan del Padre, son idénticos en su naturaleza, pero el ser personal es distinto, primigenio y exclusivo; y la manifestación del ser personal se modifica y condiciona además por la naturaleza y cualidades de las energías vinculadas de carácter material, mental y espiritual, que constituyen el vehículo orgánico por el que se manifiesta el ser personal.

16:8.4 (194.4) Los seres personales pueden ser similares, pero nunca idénticos. Las personas de un determinado grupo, tipo, orden o patrón pueden parecerse unas a otras y efectivamente se parecen, pero nunca son idénticas. El ser personal es ese rasgo

individual que *conocemos*, y que nos permite identificar a dicho ser en algún momento futuro sea cual fuere la naturaleza y grado de los cambios de forma, mente o estado espiritual. El ser personal es esa parte de toda persona que nos permite reconocerla e identificarla de forma concluyente como la que hemos conocido con anterioridad, aunque haya cambiado mucho debido a la modificación del vehículo de expresión y manifestación de su ser personal.

16:8.5 (194.5) El ser personal creatural se distingue por dos fenómenos característicos que se manifiestan por sí mismos en la conducta y en la reacción del mortal: la conciencia de sí mismo y, en relación a esta, la relativa libre voluntad.

16:8.6 (194.6) La conciencia de uno mismo consiste en la conciencia intelectual de la realidad del ser personal; incluye la habilidad de reconocer la realidad de otros seres personales. Indica la capacidad para la vivencia individualizada de las realidades cósmicas y con las realidades cósmicas, equivalentes al logro del estatus de identidad en las relaciones personales del universo. La conciencia de sí mismo supone el reconocimiento de la realidad del ministerio de la mente y la consecución de la relativa independencia de la libre voluntad, creativa y determinante.

16:8.7 (194.7) La relativa libre voluntad, característica de la autoconciencia del ser personal humano, conlleva:

16:8.8 (194.8) 1. Decisión moral: sabiduría superior.

16:8.9 (194.9) 2. Elección espiritual: discernimiento de la verdad.

16:8.10 (194.10) 3. Amor desinteresado: servicio fraternal.

16:8.11 (194.11) 4. Decidida cooperación: lealtad de grupo.

16:8.12 (194.12) 5. Percepción cósmica: comprensión de los contenidos universales.

16:8.13 (194.13) 6. Dedicación del ser personal: devoción incondicional a la voluntad del Padre.

16:8.14 (195.1) 7. Adoración: búsqueda sincera de los valores divinos y el amor de todo corazón del Dador de los valores divinos.

16:8.15 (195.2) El tipo urantiano de ser personal humano puede considerarse, en su acción, como un mecanismo físico que consiste en la modificación planetaria del tipo de organismo de Nebadón perteneciente a un orden electroquímico de activación de la vida y dotado de mente cósmica y de un patrón paterno de reproducción propio de Orvontón y del orden de Nebadón. La dádiva del don divino del ser personal a tal mecanismo mortal dotado de mente le confiere la dignidad de ser ciudadano cósmico y permite que dicha criatura mortal se torne de inmediato reactiva al reconocimiento de lo que constituyen las tres realidades mentales esenciales del cosmos:

16:8.16 (195.3) 1. El reconocimiento matemático o lógico de la uniformidad de la causalidad física.

16:8.17 (195.4) 2. El reconocimiento razonado de la obligación de la conducta moral.

^{16:8.18 (195.5)} 3. La comprensión por la fe de la adoración fraternal de la Deidad, relacionada con el servicio amoroso a la humanidad.

^{16:8.19 (195.6)} En su plena acción, dicha dotación del ser personal constituye el inicio de la toma de conciencia de afinidad con la Deidad. Tal yo, inhabitado por una fracción prepersonal del Dios Padre, es en verdad y de hecho un hijo espiritual de Dios. Semejante criatura no solo revela la capacidad de recibir el don de la presencia divina, sino que también muestra una actitud de respuesta a la vía circulatoria de la gravedad del ser personal del Padre del Paraíso, del Padre de todos los seres personales

9. LA REALIDAD DE LA CONCIENCIA HUMANA

^{16:9.1 (195.7)} La criatura personal dotada de mente cósmica, en la que habita un modelador, posee una facultad innata para el reconocimiento-cognición de la realidad energética, la realidad mental y la realidad espiritual. La criatura de voluntad está, pues, equipada para percibir la acción, la ley y el amor de Dios. Aparte de estas tres prerrogativas inalienables de la conciencia humana, cualquier experiencia humana es en realidad subjetiva, salvo que la comprensión intuitiva de lo que es válido asegura la *unificación* de estas tres respuestas a la realidad del universo, resultantes del reconocimiento cósmico.

^{16:9.2 (195.8)} El mortal que percibe a Dios es capaz de sentir el valor unificador de estas tres cualidades cósmicas a medida que evoluciona y sobrevive su alma; la tarea suprema del hombre en el tabernáculo físico en el que la mente moral colabora con el espíritu divino morador para cocrear al alma inmortal. Desde

sus más tempranos comienzos el alma es *real*; tiene cualidades cósmicas de supervivencia.

16:9.3 (195.9) Si el hombre mortal no logra sobrevivir a la muerte corporal, los verdaderos valores espirituales de su experiencia humana sobreviven como parte de la vivencia continuada del modelador del pensamiento. Los valores del ser personal de ese ser que no sobrevive persisten como factores en el ser personal del Ser Supremo en actualización. Estas cualidades persistentes del ser personal están privadas de identidad, pero no de los valores vivenciales acumulados durante la vida mortal en la carne. La supervivencia de la identidad depende de la supervivencia del alma inmortal, de status morontial, y de los crecientes valores divinos. La identidad del ser personal sobrevive mediante y en la supervivencia del alma.

16:9.4 (195.10) La conciencia que tiene el ser humano de sí mismo conlleva el reconocimiento de la realidad de yos distintos del yo consciente y conlleva, con posterioridad, una mutua conciencia de sí mismo; que el yo sea conocido tal como él conoce. Esto se ilustra de una forma puramente humana en la vida social del hombre. Pero se puede estar tan absolutamente seguro de la realidad de otro ser como se puede estar de la realidad de la presencia de Dios que vive dentro de ti. La conciencia social no es inalienable como la conciencia de Dios; es un desarrollo cultural y depende del conocimiento, de los símbolos y de las contribuciones y de las dotes características del hombre: la ciencia, la moral y la religión. Esos dones cósmicos, socializados, constituyen la civilización.

16:9.5 (196.1) Las civilizaciones no son estables, porque no son cósmicas; no son innatas a los seres de una raza. Deben

educarse siguiendo una contribución combinada de los factores característicos del hombre: la ciencia, la moral y la religión. Las civilizaciones aparecen y desaparecen, pero la ciencia, la moral y la religión siempre sobreviven a la destrucción.

16:9.6 (196.2) Jesús no solo reveló Dios al hombre, sino que también hizo una nueva revelación del hombre para sí mismo y para los otros hombres. En la vida de Jesús vosotros veis lo mejor del hombre. El hombre se vuelve así tan hermosamente real por lo mucho que había de Dios en la vida de Jesús, y la cognición (reconocimiento) de Dios es inalienable y constitutiva de todos los hombres.

16:9.7 (196.3) Aparte del instinto paterno, la falta de egoísmo no es totalmente natural; no se ama a las demás personas de forma natural ni se les sirve socialmente. Se requiere la lucidez de la razón, la moral y el impulso de la religión, el conocimiento de Dios, para generar un orden social altruista y sin egoísmo. La conciencia del propio ser personal del hombre, la conciencia de sí mismo, depende también directamente del mismo hecho de la conciencia innata de los otros, de esta facultad intrínseca para reconocer y captar la realidad de otros seres personales, desde el ámbito humano hasta el divino.

16:9.8 (196.4) Una conciencia social sin egoísmos debe ser, en el fondo, una conciencia religiosa si ha de ser objetiva; si no lo es, es una abstracción filosófica meramente subjetiva y, así pues, carente de amor. Solamente un ser que conoce a Dios puede amar a otra persona como se ama a sí mismo.

16:9.9 (196.5) La conciencia de sí mismo es en esencia una conciencia comunal: Dios y el hombre, Padre e hijo, Creador y

criatura. En la conciencia que tiene el ser humano de sí mismo existen cuatro formas de cognición de la realidad del universo que latén de forma inherente:

16:9.10 (196.6) 1. La búsqueda del conocimiento, la lógica de la ciencia.

16:9.11 (196.7) 2. La búsqueda de los valores morales, el sentido del deber.

16:9.12 (196.8) 3. La búsqueda de los valores espirituales, la experiencia religiosa.

16:9.13 (196.9) 4. La búsqueda de los valores del ser personal, esto es, la facultad de reconocer la realidad de Dios como ser personal y de comprender al mismo tiempo nuestra relación fraternal con los demás seres personales

16:9.14 (196.10) Llegáis a tener conciencia del hombre como vuestro hermano creatural porque ya tenéis conciencia de Dios como vuestro Padre Creador. La paternidad es la relación que nos lleva racionalmente al reconocimiento de la hermandad. La paternidad se vuelve, o puede volverse, una realidad universal para todas las criaturas morales, porque el Padre mismo ha otorgado el ser personal a todos esos seres y los ha encauzado hacia la atracción de la vía universal por donde circula el ser personal. Adoramos a Dios, primero, porque *él es*, luego, porque *él está en nosotros* y, por último, porque *nosotros estamos en él*.

16:9.15 (196.11) ¿Es acaso extraño que la mente cósmica reconozca tener conciencia de su propia fuente, de la mente infinita del

Espíritu Infinito y, al mismo tiempo, tenga conciencia de la realidad física de los extensos universos, de la realidad espiritual del Hijo Eterno y de la realidad personal del Padre Universal?

16:9.16 (196.12) [Auspiciado por un censor universal procedente de Uversa.]

Escrito 17

Los siete grupos de espíritus supremos

17:0.1 (197.1) Los siete grupos de espíritus supremos son los directores universales que coordinan la administración de los siete segmentos del gran universo. Aunque todos forman parte de la familia operativa del Espíritu Infinito, a los tres grupos siguientes se les agrupa generalmente como hijos de la Trinidad del Paraíso:

17:0.2 (197.2) 1. Los siete espíritus mayores.

17:0.3 (197.3) 2. Los siete mandatarios supremos.

17:0.4 (197.4) 3. Los espíritus reflectores.

17:0.5 (197.5) Los cuatro grupos restantes deben su existencia a los actos creativos del Espíritu Infinito o a sus colaboradores de condición creativa:

17:0.6 (197.6) 4. Los auxiliares reflectores de imagen.

17:0.7 (197.7) 5. Los siete espíritus de las vías.

17:0.8 (197.8) 6. Los espíritus creativos del universo local.

17:0.9 (197.9) 7. Los espíritus asistentes de la mente.

17:0.10 (197.10) A estos siete órdenes se les conoce en Uversa como “los siete grupos de espíritus supremos”. Su campo de acción se extiende desde la presencia personal de los siete espíritus mayores en la periferia de la Isla eterna, a través de los siete satélites del Espíritu en el Paraíso, las vías planetarias de Havona, los gobiernos de los suprauniversos y la administración y supervisión de los universos locales, hasta incluir incluso el servicio más humilde de los espíritus asistentes, que se otorgan en los ámbitos de la mente evolutiva a los mundos del tiempo y del espacio.

17:0.11 (197.11) Los siete espíritus mayores son los directores que coordinan este extenso ámbito administrativo. En algunos asuntos relativos a la regulación central de la potencia física organizada, de la energía mental y del ministerio impersonal del espíritu obran de forma personal y directa, mientras que, en otros, lo hacen a través de sus diversos colaboradores. En todos los asuntos de naturaleza ejecutiva —resoluciones, reglamentaciones, modificaciones y decisiones administrativas— los espíritus mayores actúan en las personas de los siete mandatarios supremos. En el universo central, los espíritus mayores pueden ejercer su labor a través de los siete espíritus de las vías de Havona; en las sedes centrales de los siete suprauniversos, se manifiestan mediante los espíritus reflectores y actúan a través de las personas de los ancianos de días, con quienes están en comunicación personal a través de los auxiliares reflectores de imagen.

17:0.12 (197.12) Los siete espíritus mayores no participan de forma directa y personal en la administración del universo por debajo

del nivel de los tribunales de los ancianos de días. Vuestro universo local está administrado por el espíritu mayor de Orvontón como parte integrante de nuestro suprauniverso, pero tal función respecto de los seres originarios de Nebadón enseguida la asume y dirige personalmente el espíritu materno creativo residente en Lugar de Salvación, sede central de vuestro universo local.

1. LOS SIETE MANDATARIOS SUPREMOS

^{17:1.1 (198.1)} Las sedes rectoras de los espíritus mayores ocupan en el Paraíso los siete satélites del Espíritu Infinito, que giran alrededor de la Isla central entre las resplandecientes esferas del Hijo Eterno y la vía circulatoria más interior de Havona. Dichas esferas rectoras están bajo la dirección de los siete mandatarios supremos, un grupo de siete seres trinitizados por el Padre, el Hijo y el Espíritu de acuerdo con las instrucciones dadas por los siete espíritus mayores, que solicitaban la creación de unos seres que los pudieran representar de forma universal.

^{17:1.2 (198.2)} Los espíritus mayores se mantienen en contacto con las diferentes divisiones de los gobiernos del suprauniverso a través de estos siete mandatarios supremos. Son ellos quienes determinan, en gran medida, las tendencias fundamentales que caracterizan a los siete suprauniversos. Son coherentes y divinamente perfectos, pero también difieren en cuanto a su ser personal. No tienen quien los dirija de forma permanente; cada vez que se reúnen, eligen a uno entre ellos para que presida ese consejo conjunto. Viajan con periodicidad al Paraíso para reunirse en consejo con los siete espíritus mayores.

17:1.3 (198.3) Los siete mandatarios supremos tienen la labor de coordinar la administración del gran universo; se les podría denominar la junta de directores que gobierna la creación posterior a Havona. Aunque no se ocupan de los asuntos internos del Paraíso y dirigen unas limitadas parcelas de actividad de Havona a través de los siete espíritus de las vías, la magnitud de su supervisión, por lo demás, conoce pocos límites. Se encargan de la dirección de los asuntos de orden físico, intelectual y espiritual; todo lo ven, todo lo oyen, todo lo sienten, incluso saben todo lo que ocurre en los siete suprauniversos y en Havona.

17:1.4 (198.4) Estos mandatarios no dictan normas ni modifican procedimientos relativos al universo; se ocupan de llevar a cabo los planes divinos promulgados por los siete espíritus mayores. Tampoco interfieren con el gobierno de los ancianos de días en los suprauniversos ni con la soberanía de los hijos creadores en los universos locales. Su labor es coordinar y dar cumplimiento al conjunto de normativas dictadas por los gobernantes del gran universo convenientemente nombrados.

17:1.5 (198.5) Cada uno de estos mandatarios supremos, junto con la dotación de que dispone su esfera, se dedica eficientemente a la administración de un solo suprauniverso. El número uno, que obra en la esfera rectora número uno, está totalmente dedicado a los asuntos del suprauniverso número uno, y así sucesivamente hasta el número siete, que opera desde el séptimo satélite del Espíritu, en el Paraíso, y que dedica sus energías a la administración del séptimo suprauniverso. El nombre de la séptima esfera es Orvontón, porque los satélites del Paraíso se denominan igual que los suprauniversos con los

que se relacionan; de hecho, los suprauniversos llevan su nombre.

17:1.6 (198.6) Los encargados de mantener en orden los asuntos de Orvontón desde la esfera rectora del séptimo suprauniverso se cuentan en números que sobrepasan la comprensión humana e incluyen prácticamente a cualquier orden de inteligencia celestial. Todo el servicio de envío de seres personales que se realiza en el suprauniverso (con excepción de los espíritus inspirados de la Trinidad y de los modeladores del pensamiento), en sus viajes por el universo desde o hasta el Paraíso, pasa por uno de estos mundos rectores, y aquí se mantienen los archivos centrales para todos los seres personales creados por la Tercera Fuente y Centro que actúan en los suprauniversos. El sistema de archivos materiales, morontiales y espirituales existente en cada uno de estos mundos rectores del Espíritu causa asombro incluso a un ser del orden al que pertenezco.

17:1.7 (199.1) Los subordinados directos de los mandatarios supremos están formados mayoritariamente por los hijos trinitizados de seres personales del Paraíso-Havona y por la progenie trinitizada de los mortales glorificados que acabaron su larga formación siguiendo el método de ascensión del tiempo y del espacio. El jefe del consejo supremo del colectivo final del Paraíso es quien asigna a estos hijos trinitizados al servicio de dichos seres.

17:1.8 (199.2) Cada mandatario dispone de dos órganos de consulta: en la sede central de cada suprauniverso, los hijos del Espíritu Infinito eligen, de entre ellos mismos, representantes que sirvan durante un milenio en el principal órgano de consulta de su

respectivo mandatario supremo. Para todos los asuntos que afectan a los mortales ascendentes del tiempo existe un órgano de orden secundario formado por los mortales que han alcanzado el Paraíso y por los hijos trinitizados de mortales glorificados; este colectivo lo eligen los seres en proceso de perfección y ascensión, que moran de forma transitoria en las siete sedes centrales de los siete suprauniversos. Los mandatarios supremos nombran a todos los encargados de otros asuntos.

17:1.9 (199.3) Periódicamente, tienen lugar grandes cónclaves en estos satélites del Espíritu que circundan el Paraíso. Los hijos trinitizados que se asignan a estos mundos, junto con los ascendentes que han llegado al Paraíso, se congregan con los seres personales espirituales de la Tercera Fuente y Centro para recordar las pugnas y triunfos por los que pasaron en su andadura de ascensión. Los mandatarios supremos siempre presiden estas reuniones fraternales.

17:1.10 (199.4) Una vez cada milenio del Paraíso, estos dejan sus sedes de gobierno para ir al Paraíso donde celebran un cónclave milenario de salutación y de buenos deseos universales para las multitudes de seres inteligentes de la creación. Este momento tan trascendental tiene lugar ante la presencia directa de Majestón, jefe de todos los grupos de espíritus reflectores. Así, a través del singular funcionamiento de la reflectividad universal, se pueden comunicar de forma simultánea con todos sus colaboradores en el gran universo.

2. MAJESTÓN: JEFE DE LA REFLECTIVIDAD

17:2.1 (199.5) Los espíritus reflectores tienen su origen divino en la Trinidad. Existen cincuenta de estos singulares y un tanto misteriosos seres. Estos extraordinarios seres personales se crearon en grupos de siete, y este episodio creativo se efectuó mediante la conjunción de la Trinidad del Paraíso y uno de los siete espíritus mayores.

17:2.2 (199.6) Tal trascendental acontecimiento, ocurrido en los albores del tiempo, significa el esfuerzo inicial de las personas creadoras supremas, representadas por los espíritus mayores, para obrar como cocreadores con la Trinidad del Paraíso. Esta unión del poder creativo de los creadores supremos con los potenciales creativos de la Trinidad constituye la fuente misma de la realidad del Ser Supremo. Por lo tanto, cuando el ciclo de creación de la reflectividad cumplió su curso, cuando cada uno de los siete espíritus mayores halló una perfecta sincronía en el terreno creativo con la Trinidad del Paraíso, cuando el espíritu reflector número cuarenta y nueve adquirió su ser personal, se dio en el Absoluto de la Deidad una reacción nueva de grandes proporciones que impartió nuevas prerrogativas personales al Ser Supremo y culminó en la manifestación personal de Majestón. Majestón es el jefe de la reflectividad y centro en el Paraíso de toda la labor de los cuarenta y nueve espíritus reflectores y de sus colaboradores en todo el universo de los universos.

17:2.3 (200.1) Majestón es una persona auténtica; es el centro personal infalible de los fenómenos de la reflectividad en los siete suprauniversos del tiempo y del espacio. Él mantiene su sede central permanente en el Paraíso cerca del centro de todas las cosas, en el punto de encuentro de los siete espíritus

mayores. Se ocupa exclusivamente de la coordinación y el mantenimiento del servicio de reflectividad para la extensa creación; no participa de ninguna otra manera en la administración de los asuntos del universo.

^{17:2.4 (200.2)} No se ha incluido a Majestón en nuestra relación de seres personales del Paraíso, porque es el único ser personal divino existente que haya sido creado por el Ser Supremo en acción conjunta con el Absoluto de la Deidad. Es una persona, pero se ocupa en exclusividad, y al parecer de forma característica, de este único aspecto de la eficaz organización del universo; hasta el presente no tiene competencia personal alguna con relación a otros órdenes (no reflectores) de seres personales del universo.

^{17:2.5 (200.3)} La creación de Majestón significó la primera acción suprema creativa del Ser Supremo. Esto demostraba una voluntariedad de acción en el Ser Supremo, pero no se anticipaba esta formidable reacción del Absoluto de la Deidad. Desde la aparición de Havona en la eternidad, el universo no había presenciado tan extraordinaria efectuación de una alineación tan gigantesca e inmensa de la potencia y de la coordinación de la actividad espiritual operativa. La respuesta de la Deidad a las voluntades creativas del Ser Supremo y de sus colaboradores fue extremadamente más allá de su decidido intento y sobrepasó considerablemente sus previsiones conceptuales.

^{17:2.6 (200.4)} Nos sentimos sobrecogidos ante la posibilidad de lo que las eras futuras, en las que el Supremo y el Último puedan alcanzar nuevos niveles de divinidad y ascender a nuevas áreas de acción personal, puedan ser testigos, en los ámbitos de la

deidización de otros seres incluso más imprevisibles y jamás soñados, que posean poderes nunca imaginados para mejorar la coordinación del universo. Parece no existir límite para el potencial de respuesta del Absoluto de la Deidad a tal unificación de las relaciones entre la Deidad experiencial y la Trinidad existencial del Paraíso.

3. LOS ESPÍRITUS REFLECTORES

^{17:3.1 (200.5)} Los cuarenta y nueve espíritus reflectores tienen su origen en la Trinidad, pero cada uno de los siete momentos creativos que propiciaron su aparición produjo un tipo de ser con características parecidas a las del espíritu mayor con quien comparte su ancestro. Por ello, reflejan de forma diferente la naturaleza y el carácter de las siete combinaciones posibles de las características divinas del Padre Universal, del Hijo Eterno y del Espíritu Infinito. Por esta razón, es necesario que haya siete de estos espíritus reflectores en las sedes centrales de cada suprauniverso. Se requiere la presencia de cada una de estas siete clases de seres, con el fin de conseguir reflejar perfectamente cualquier forma posible de manifestación de las tres Deidades del Paraíso, puesto que dichos fenómenos pueden ocurrir en cualquier parte de los siete suprauniversos. Se asignó, en consecuencia, a uno de cada tipo al servicio de cada uno de los suprauniversos. Estos grupos de siete espíritus reflectores diferentes mantienen sus sedes centrales en las capitales de los suprauniversos, en el foco reflector de cada zona, que no es el mismo que el centro de polaridad espiritual.

^{17:3.2 (200.6)} A los espíritus reflectores se les ha asignado un nombre, pero estos no se han revelado a los mundos del espacio, porque aluden a la naturaleza y al carácter de estos

seres y forman parte de uno de los siete misterios universales de las esferas secretas del Paraíso.

17:3.3 (201.1) El atributo de la reflectividad, el fenómeno relativo a los niveles mentales del Actor Conjunto, del Ser Supremo y de los espíritus mayores, se transmite a todos los seres que se ocupan de llevar a cabo este inmenso plan de información universal. Y, he aquí, un gran misterio: ni los espíritus mayores ni las Deidades del Paraíso, de forma individual o conjunta, muestran estos poderes correlacionados de la reflectividad universal tal como se manifiestan en estos cuarenta y nueve seres personales de enlace de Majestón y, sin embargo, son los creadores de todos estos seres tan maravillosamente dotados. La herencia divina a veces hace que se manifiesten en las criaturas ciertos atributos que no se perciben en su creador.

17:3.4 (201.2) Con la excepción de Majestón y de los espíritus reflectores, el equipo asistente a cargo del servicio de la reflectividad son todas criaturas del Espíritu Infinito y de sus inmediatos colaboradores y subordinados. Los espíritus reflectores de cada suprauniverso son los creadores de sus auxiliares reflectores de imagen, sus portavoces personales ante los tribunales de los ancianos de días.

17:3.5 (201.3) Los espíritus reflectores no son meros instrumentos de transmisión; también son seres personales con facultades memorísticas. Sus vástagos, los seconafines, son igualmente seres personales con facultades memorísticas o archivísticas. Todo lo que tenga verdadero valor espiritual se archiva por duplicado, y su huella queda impresa como parte del conocimiento personal de algún miembro de los numerosos

órdenes de seres personales secoráficos pertenecientes al gran número de ayudantes de los espíritus reflectores.

17:3.6 (201.4) Los archivos regulares de los universos se transmiten a través de los ángeles archivistas, pero los verdaderos datos de índole espiritual se recogen mediante la reflectividad y se conservan en las mentes de seres personales pertenecientes a la familia del Espíritu Infinito aptos para tal fin. Estos son los documentos *vivos* a diferencia de los regulares e *inertes* del universo, y se conservan en perfección en la mente viva de los seres personales de facultades archivísticas del Espíritu Infinito.

17:3.7 (201.5) El sistema de la reflectividad constituye también el procedimiento usado en toda la creación para la recolección de datos y la promulgación de decretos. Está en constante operación a diferencia de los distintos servicios de transmisión que se realizan de forma periódica.

17:3.8 (201.6) Todo lo que suceda de importancia en la sede central de un universo local se refleja de forma natural en la capital de su suprauniverso. Y, por el contrario, todo lo que tenga significación para el universo local se refleja en dirección a las capitales de los universos locales desde la sede central de sus suprauniversos. El servicio de reflectividad desde los universos del tiempo a los suprauniversos parece operar de forma automática o por sí mismo, pero en realidad no es así. Es todo muy personal e inteligente; su precisión es el resultado de la perfecta cooperación de seres personales y, en consecuencia, difícilmente podría atribuirse a la presencia-actuación impersonal de los Absolutos.

17:3.9 (201.7) Aunque los modeladores del pensamiento no participan en la operación del sistema universal de la reflectividad, tenemos motivos para creer que cada fracción del Padre tiene un conocimiento pleno de este hecho y es capaz de recurrir a la reflectividad para obtener información.

17:3.10 (201.8) Durante la actual era del universo, el alcance espacial del servicio de reflectividad realizado más allá del Paraíso parece limitarse a la periferia de los siete suprauniversos. Por otra parte, este servicio parece desempeñarse con independencia del tiempo y del espacio. Es al parecer independiente de todas las vías circulatorias conocidas del universo a nivel subabsoluto.

17:3.11 (201.9) En la sede central de cada suprauniverso, el sistema de reflectividad sirve de unidad separada; pero, en ciertas ocasiones especiales, bajo la dirección de Majestón, los siete pueden actuar al unísono universal, como ante la celebración de júbilo que sucede al asentamiento de todo un universo local en luz y vida, y en los momentos de las saluciones milenarias de los siete mandatarios supremos.

4. LOS AUXILIARES REFLECTORES DE IMAGEN

17:4.1 (202.1) Los cuarenta y nueve auxiliares reflectores de imagen fueron creados por los espíritus reflectores. Hay exactamente siete de estos auxiliares en la sede central de cada suprauniverso. La primera acción creativa de los siete espíritus reflectores de Uversa fue dar origen a sus siete auxiliares de imagen. Cada espíritu reflector crea a su propio auxiliar. Los auxiliares de imagen son, con respecto a algunos de sus atributos y características, copias perfectas de sus espíritus

reflectores maternos; son prácticamente duplicados menos en lo que respecta al atributo de la reflectividad. Son verdaderas imágenes y actúan constantemente como canal de comunicación entre los espíritus reflectores y las autoridades del suprauniverso. Los auxiliares de imagen no son simplemente ayudantes; son representaciones reales de los respectivos Espíritus en los que tienen su ancestro; son *imágenes*, tal como su nombre indica.

17:4.2 (202.2) Los espíritus reflectores mismos son auténticos seres personales, pero de un orden que resulta incomprensible para los seres materiales. Incluso en la esfera sede del suprauniverso se requiere la asistencia de sus auxiliares de imagen para relacionarse de forma personal con los ancianos de días y con sus colaboradores. A veces, en los contactos entre los auxiliares de imagen y los ancianos de días, puede ser suficiente con un auxiliar, mientras que en otras ocasiones se requieren dos, tres, cuatro, e incluso los siete para poder transmitir de forma completa y apropiada la información que se les ha confiado. Del mismo modo, uno, dos, o los tres ancianos de días podrían recibir los mensajes de los auxiliares de imagen, según lo requiera el contenido de la información.

17:4.3 (202.3) Los auxiliares de imagen sirven por siempre junto a los Espíritus de los que descienden, y tienen a su disposición, como ayudantes, a una increíble multitud de seconafines. Los auxiliares de imagen no actúan directamente en relación con los mundos de formación de los mortales ascendentes. Están estrechamente vinculados con el servicio de información relativo al sistema universal usado para el progreso de los mortales, pero vosotros, cuando residáis en las escuelas de

Uversa, no entraréis en contacto personal con ellos porque estos seres, aparentemente personales, no poseen voluntad; no tienen capacidad de decisión. Son auténticas imágenes que reflejan completamente el ser personal y la mente del Espíritu al que deben su ancestro. Como clase, los mortales que ascienden no entran en contacto estrecho con la reflectividad. Siempre habrá algún ser de naturaleza reflectora que intervendrá entre vosotros y el servicio mismo que estéis realizando.

5. LOS SIETE ESPÍRITUS DE LAS VÍAS

17:5.1 (202.4) Los siete espíritus de las vías circulatorias de Havona constituyen la representación conjunta e impersonal del Espíritu Infinito y de los siete espíritus mayores en las vías que circundan el universo central. Son los servidores de los espíritus mayores, sus progenitores colectivos. Los espíritus mayores llevan a la administración de los siete suprauniversos su bien diferenciada individualidad. A través de estos espíritus de las vías de Havona, de igual rango, estos son capaces de proporcionar al universo central, de forma individual, una supervisión espiritual unificada, homogénea y coordinada.

17:5.2 (202.5) Cada uno de estos siete espíritus de las vías permea solamente una de las vías de Havona. No se ocupan de forma directa de los regímenes de los eternos de días, los gobernantes de cada uno de los mundos de Havona. No obstante, están en vinculación con los siete mandatarios supremos y en sincronía con la presencia en el universo central del Ser Supremo. Su labor se ciñe exclusivamente a Havona.

17:5.3 (203.1) Estos espíritus de las vías se ponen en contacto con los que residen en Havona a través de su progeñe de seres personales, los supernafines terciarios. Aunque los espíritus de las vías coexisten con los siete espíritus mayores, su actuación en la creación de los supernafines terciarios no cobró mayor importancia hasta que, en los días de Granfanda, los primeros peregrinos del tiempo llegaron a la vía planetaria más exterior de Havona.

17:5.4 (203.2) Conoceréis a los espíritus de las vías a medida que avanzáis vía tras vía en Havona, pero no os podréis comunicar personalmente con ellos, aunque podáis gozar personalmente de su influencia espiritual y reconocer su presencia impersonal.

17:5.5 (203.3) Los espíritus de las vías se relacionan con los habitantes originarios de Havona de la misma manera que los modeladores del pensamiento se relacionan con las criaturas mortales que habitan los mundos de los universos evolutivos. Como los modeladores del pensamiento, estos espíritus de las vías son impersonales, y acompañan a las mentes perfectas de los seres de Havona de la misma manera que los espíritus impersonales del Padre Universal moran en las mentes finitas de los hombres mortales. Pero los espíritus de las vías jamás se convierten en partes permanentes de los seres personales de Havona.

6. LOS ESPÍRITUS CREATIVOS DEL UNIVERSO LOCAL

17:6.1 (203.4) Mucho de lo que se refiere a la naturaleza y labor de los espíritus creativos del universo local pertenece más bien al relato de su relación con los hijos creadores respecto a la

organización y dirección de las creaciones locales; pero existen muchos rasgos relativos a las experiencias de estos seres maravillosos, con anterioridad a la creación del universo local, que se pueden narrar como parte de la exposición que estamos realizando sobre los siete grupos de espíritus supremos.

17:6.2 (203.5) Conocemos seis etapas en la andadura del espíritu materno de un universo local, y nos hacemos muchas conjeturas sobre la probabilidad de un séptimo estadio de actividad. Estas diferentes etapas en cuanto a su existencia son:

17:6.3 (203.6) *1. Diferenciación inicial en el Paraíso.* Cuando un hijo creador se hace personal mediante la acción conjunta del Padre Universal y del Hijo Eterno, ocurre de forma simultánea en la persona del Espíritu Infinito lo que se conoce como “suprema reacción complementaria”. No comprendemos la naturaleza de esta reacción, pero entendemos que conlleva una modificación inherente a la capacidad de concesión del estado personal incluida en el potencial creativo del Creador Conjunto. El nacimiento de un hijo creador de igual rango señala a su vez el nacimiento en la persona del Espíritu Infinito del potencial de creación de una futura consorte de este Hijo del Paraíso para el universo local. No tenemos conocimiento de que se establezca la identidad de este nuevo ser prepersonal, pero sabemos que este hecho se encuentra en los registros existentes en el Paraíso relativos a la andadura de dicho hijo creador.

17:6.4 (203.7) *2. La formación preliminar como creadora.* Durante el prolongado período de formación preliminar de un hijo miguel necesario para la organización y administración de los universos, su futura consorte experimenta un mayor desarrollo de su ser y se torna consciente de ser parte de un grupo

destinado a un fin. No lo sabemos, pero sospechamos que, al hacerse consciente de ser parte de un grupo, ese ser empieza a tener conocimiento del espacio y comienza esa instrucción preliminar necesaria para adquirir una habilidad espiritual que la capacite en su futura labor como colaboradora de Miguel y complementaria en la creación y administración del universo.

17:6.5 (204.1) *3. La etapa de la creación física.* En el momento en que el Hijo Eterno dispone que el hijo miguel cumpla con su responsabilidad de crear, el espíritu mayor que rige el suprauniverso al que está destinado este nuevo hijo creador pronuncia la “plegaria del establecimiento de identidad” en presencia del Espíritu Infinito y, por primera vez, la identidad del futuro espíritu creativo aparece como diferenciada de la persona del Espíritu Infinito. Y, dirigiéndose hacia la persona del espíritu mayor que la solicitó, este ser se pierde de forma inmediata de nuestra percepción, tornándose aparentemente parte de la persona de ese espíritu mayor. El espíritu creativo recién identificado permanece con el espíritu mayor hasta el momento de la partida del hijo creador hacia la aventura del espacio; en ese momento, este espíritu mayor confía el nuevo Espíritu consorte a los cuidados del hijo creador, disponiendo al mismo tiempo que este Espíritu consorte cumpla con su responsabilidad de ser eternamente fiel e ilimitadamente leal. Y luego ocurre uno de los momentos más profundamente emocionantes que pueden tener lugar en el Paraíso. El Padre Universal habla en reconocimiento de la unión eterna del hijo creador y del espíritu creativo y en confirmación del otorgamiento de determinados poderes gubernativos conjuntos de parte del espíritu mayor que tiene jurisdicción en ese suprauniverso.

17:6.6 (204.2) El hijo creador y el espíritu creativo, unidos por el Padre, parten luego hacia su trepidante creación del universo. Y realizan su tarea así vinculados durante todo el largo y arduo período de la organización material de su universo.

17:6.7 (204.3) 4. *La era de la creación de vida.* Cuando el hijo creador declara su intención de crear vida, comienzan en el Paraíso las “ceremonias de dotación del ser personal”, en las que toman parte los siete espíritus mayores, y que el espíritu mayor supervisor experimenta personalmente. Esto es una contribución de la Deidad del Paraíso al ser individual del Espíritu consorte del hijo creador que se manifiesta al universo en el fenómeno de la “erupción primaria” en la persona del Espíritu Infinito. Con simultaneidad a este fenómeno que tiene lugar en el Paraíso, el Espíritu consorte del hijo creador, que hasta ese momento había sido impersonal, se vuelve, en todos los sentidos, una auténtica persona. De ahí en adelante y, para siempre, este mismo espíritu materno del universo local será considerado persona y mantendrá relaciones personales con todo el gran número de seres personales de esa vida que se va a crear a continuación.

17:6.8 (204.4) 5. *Las eras posteriores al ministerio de gracia.* Otro cambio importante ocurre en la andadura sin fin de un espíritu creativo cuando el hijo creador regresa a la sede central del universo después de completar su séptimo ministerio de gracia, tras haber adquirido la soberanía plena del universo. En esa ocasión, ante una asamblea de administradores de gobierno del universo, el triunfante hijo creador concede al espíritu materno del universo la cosoberanía y reconoce a este Espíritu consorte como su igual.

^{17:6.9 (204.5)} *6. Las eras de luz y vida.* Cuando se establece la era de luz y vida, la cosoberana de un universo local inicia la sexta etapa en su andadura como espíritu creativo. Pero no podemos describir la naturaleza de esta profunda experiencia. Estas cosas pertenecen a un estadio futuro en la evolución de Nebadón.

^{17:6.10 (204.6)} *7. La andadura no revelada.* Sabemos de estas seis etapas en la andadura de un espíritu materno del universo local. Es inevitable que nos preguntemos si existe una séptima. Somos conscientes de que, cuando los finalizadores logran lo que parece ser el destino final de su ascensión como mortales, inician oficialmente su andadura como espíritus de la sexta etapa. Suponemos que todavía aguarda a los finalizadores, en su otra trayectoria no revelada, algún cometido que realizar en el universo. Es lógico esperar, pues, que los espíritus maternos del universo tengan ante ellos, de igual manera, una etapa no desvelada de sus trayectorias, un séptimo estadio en el que su experiencia personal se ponga al servicio del universo y en el que coopere lealmente con el orden de los migueles creadores.

7. LOS ESPÍRITUS ASISTENTES DE LA MENTE

^{17:7.1 (205.1)} Estos espíritus asistentes constituyen el séptuplo don de la mente del espíritu materno de un universo local a las criaturas vivas de la creación conjunta de un hijo creador y de ese espíritu creativo. Este don se hace posible en el momento en que se concede a este Espíritu su estatus y prerrogativas como persona. El relato de la naturaleza y la actuación de los siete espíritus asistentes de la mente pertenecen, más bien, a la historia de vuestro universo local de Nebadón.

8. LA LABOR DE LOS ESPÍRITUS SUPREMOS

17:8.1 (205.2) Los siete grupos de espíritus supremos conforman el núcleo de la familia operativa de la Tercera Fuente y Centro tanto como Espíritu Infinito y como Actor Conjunto. El ámbito de los espíritus supremos se extiende desde la presencia de la Trinidad en el Paraíso hasta la actuación de la mente de orden evolutivo de los mortales de los planetas del espacio. De esta manera, unifican los niveles descendentes de la administración y coordinan todas las diferentes actividades de los seres que trabajan en esta. Bien sea un grupo de espíritus reflectores en conjunción con los ancianos de días, un espíritu creativo actuando en conjunción con un hijo miguel o bien los siete espíritus mayores encauzados en la vía circulatoria en torno a la Trinidad del Paraíso, la actividad de los espíritus supremos se percibe por todos los lugares del universo central, de los suprauniversos y de los universos locales. Obran del mismo modo con los seres personales de la Trinidad del orden de “Días” que con los seres personales del Paraíso del orden de los “Hijos”.

17:8.2 (205.3) Junto con su Espíritu Materno Infinito, los grupos de espíritus supremos son los creadores directos de la inmensa familia de criaturas de la Tercera Fuente y Centro. Todos los órdenes de espíritus servidores surgen de esta vinculación. El Espíritu Infinito da origen a los supernafines primarios; los espíritus mayores crean a los seres secundarios de este orden; los siete espíritus de las vías, a los supernafines terciarios. Los espíritus reflectores, de forma conjunta, son los progenitores madre de un orden maravilloso de multitudes angélicas: los poderosos seconafines que sirven en el suprauniverso. El espíritu creativo es la madre de los órdenes angélicos de su

creación local; estos servidores seráficos son exclusivos en cada universo local, aunque siguen el modelo del universo central. Todos los creadores de estos espíritus servidores se benefician indirectamente del Espíritu Infinito —la madre primigenia y eterna de todos los servidores angélicos—, que permanece personalmente en su morada central.

17:8.3 (205.4) Los siete grupos de espíritus supremos coordinan la creación habitada. En vinculación, sus dirigentes, los siete espíritus mayores, parecen coordinar la extensa actividad del Dios Séptuplo:

17:8.4 (205.5) 1. De forma colectiva, los espíritus mayores casi corresponden al nivel divino de la Trinidad de las Deidades del Paraíso.

17:8.5 (205.6) 2. De forma individual, agotan las posibilidades primarias de combinación de la Deidad trina.

17:8.6 (206.1) 3. Al representar de forma diversa al Actor Conjunto, se constituyen en depositarios de esa soberanía de espíritu-mente-potencia del Ser Supremo que todavía no ejerce de forma personal.

17:8.7 (206.2) 4. A través de los espíritus reflectores, sincronizan los gobiernos del suprauniverso de los ancianos de días con Majestón, centro de la reflectividad universal en el Paraíso.

17:8.8 (206.3) 5. Al participar en la individualización de las benefactoras divinas del universo local, los espíritus mayores contribuyen al último nivel de Dios Séptuplo, a la unión hijo creador-espíritu creativo de los universos locales.

17:8.9 (206.4) La unidad de acción, consustancial en el Actor Conjunto, se desvela a los universos en evolución en los siete espíritus mayores, sus seres personales primarios. Pero en los suprauniversos perfeccionados del futuro esta unidad será sin duda inseparable de la soberanía experiencial del Supremo.

17:8.10 (206.5) [Exposición de un consejero divino de Uversa.]

Escrito 18

Los seres personales supremos de la Trinidad

18:0.1 (207.1) Todos los seres personales supremos de la Trinidad se crean con un propósito específico de servicio. La Trinidad Divina los concibe para que cumplan ciertos deberes específicos. Están capacitados para servir con devoción completa y siguiendo un procedimiento perfecto. Existen siete órdenes de seres personales supremos de la Trinidad:

18:0.2 (207.2) 1. Los seres secretos trinitizados de supremacía.

18:0.3 (207.3) 2. Los eternos de días.

18:0.4 (207.4) 3. Los ancianos de días.

18:0.5 (207.5) 4. Los perfectos de días.

18:0.6 (207.6) 5. Los recientes de días.

18:0.7 (207.7) 6. Los uniones de días.

18:0.8 (207.8) 7. Los fieles de días.

18:0.9 (207.9) Estos seres, cuyo número está cerrado de forma definitiva, son administradores perfectos. Su creación es un

acontecimiento pasado; no se hacen personales a ninguno más de ellos.

18:0.10 (207.10) En todo el gran universo, estos seres personales supremos de la Trinidad representan los procedimientos administrativos de la Trinidad del Paraíso; representan la justicia y *son* el juicio ejecutivo de la Trinidad del Paraíso. Forman una perfecta línea de administración interrelacionada, que se extiende desde las esferas del Padre en el Paraíso hasta los mundos donde se localizan las sedes centrales de los universos locales, incluyendo las capitales de las constelaciones que los componen.

18:0.11 (207.11) Todos los seres de origen en la Trinidad se crean en todos sus atributos divinos con la perfección del Paraíso. Su preparación para el servicio cósmico solamente se ha visto aumentada con el paso del tiempo en el terreno de la experiencia. No existe peligro alguno de incumplimiento ni riesgo de rebelión con los seres de origen en la Trinidad. Son de esencia divina, y nunca se ha sabido que se hayan apartado, en su conducta, de la senda divina y perfecta que les es personalmente propia.

1. LOS SERES SECRETOS TRINITIZADOS DE SUPREMACÍA

18:1.1 (207.5) Hay siete mundos en la vía circulatoria más interior de los satélites del Paraíso, y cada uno de estos mundos excelsos está presidido por un colectivo de diez seres secretos trinitizados de supremacía. No son creadores sino administradores inigualables y supremos. La gestión de los asuntos relativos a estas siete esferas fraternales está totalmente

encomendada a este colectivo de setenta directores supremos. Aunque estos vástagos de la Trinidad supervisan estas siete esferas sagradas tan próximas al Paraíso, a este grupo de mundos se le conoce de forma universal como la vía personal del Padre Universal.

18:1.2 (208.1) Los seres secretos trinitizados de supremacía, en grupos de diez, obran como directores conjuntos, en igualdad de rango, de sus respectivas esferas, pero también tienen, individualmente, bajo su responsabilidad áreas específicas. La tarea a realizar en cada uno de estos singulares mundos está dividida en siete secciones principales. Cada uno de estos gobernantes coiguales preside cada uno de estos sectores de actividad especial. Los tres restantes sirven de representantes personales de la Deidad trina en relación con los otros siete, uno representando al Padre, otro al Hijo y, el último, al Espíritu.

18:1.3 (208.2) Aunque haya un manifiesto parecido entre los seres secretos trinitizados de supremacía propio de la clase a la que pertenecen, estos seres desvelan a su vez siete características diferentes propias del grupo al que pertenecen. Los diez directores supremos encargados de los asuntos relativos a Lugar de la Divinidad reflejan el carácter y la naturaleza personales del Padre Universal; y así ocurre con cada una de estas siete esferas: cada grupo de diez se asemeja a esa Deidad o conjunción de la Deidad, característica de su entorno. Los diez directores que gobiernan Lugar de la Ascensión reflejan la naturaleza combinada del Padre, del Hijo y del Espíritu.

18:1.4 (208.3) Poco puedo revelar acerca de la labor de estos elevados seres personales de los siete mundos sagrados del Padre, porque en verdad son *seres secretos* de supremacía. No

existen secretos que estén de manera arbitraria relacionados con el acercamiento al Padre Universal, al Hijo Eterno o al Espíritu Infinito. Las Deidades son como un libro abierto para todos los que alcanzan la perfección divina, pero jamás se puede acceder por completo a todos los seres secretos de supremacía. Siempre seremos incapaces de penetrar del todo en los dominios que contienen los secretos personales de la conjunción de las personas de la Deidad con los grupos séptuplos de seres creados.

18:1.5 (208.4) Puesto que la labor que realizan estos directores supremos guarda relación en cuanto al contacto estrecho y personal de las Deidades con estas siete fundamentales agrupaciones de seres del universo, cuando residen en estos siete mundos especiales o mientras actúan en todas partes del gran universo, es propio que estas relaciones tan personales y estos extraordinarios contactos se mantengan en un secreto sagrado. Los Creadores del Paraíso respetan la privacidad y la santidad del ser personal incluso en sus criaturas más modestas. Esto es verdad tanto de manera individual como en cuanto a los diversos y diferenciados órdenes de seres personales.

18:1.6 (208.5) Incluso para los seres que han logrado altos niveles de realización en el universo, estos mundos secretos representarán para siempre una prueba de lealtad. Se nos permite conocer plena y personalmente a los Dioses eternos, conocer libremente su carácter divino y perfecto, pero no se nos ha dado poder comprender enteramente todas las relaciones personales de los soberanos del Paraíso con sus criaturas.

2. LOS ETERNOS DE DÍAS

18:2.1 (208.6) Un ser personal supremo de la Trinidad dirige cada uno de los mil millones de mundos de Havona. Estos gobernantes se conocen como los eternos de días, y su número es exactamente mil millones, uno por cada una de las esferas de Havona. Son vástagos de la Trinidad del Paraíso, pero, al igual que los seres secretos de supremacía, no existen datos sobre su origen. Estos dos grupos de padres omnisapientes han gobernado por siempre los excelentes mundos del sistema Paraíso-Havona, y obran sin rotación ni reasignación.

18:2.2 (208.7) Los eternos de días son visibles para todas las criaturas de voluntad que habitan en sus dominios. Presiden los cónclaves planetarios que se convocan con regularidad. De forma periódica, y rotativa, visitan las esferas donde se localizan las sedes centrales de los siete suprauniversos. Son parientes cercanos, e iguales divinos, de los ancianos de días, que presiden los destinos de los siete gobiernos de los suprauniversos. Cuando un eterno de días está ausente de su esfera, un hijo preceptor de la Trinidad dirige su mundo.

18:2.3 (209.1) Exceptuando los órdenes de vida establecidos tales como los nativos de Havona y otras criaturas vivas del universo central, los eternos de días que allí residen han desarrollado sus respectivas esferas enteramente de acuerdo con sus propias ideas e ideales personales. Hacen visitas a los planetas de los demás, pero no se copian ni imitan; son siempre completamente originales.

18:2.4 (209.2) La arquitectura, el embellecimiento natural, las construcciones morontiales y las creaciones espirituales son exclusivas y singulares en cada esfera. Cada mundo es un lugar de belleza perpetua y completamente diferente de cualquier

otro mundo en el universo central. Cada uno de vosotros pasará un tiempo más largo o más corto en cada una de estas inigualables y emocionantes esferas, conforme os adentréis en el Paraíso a través de Havona. Es natural en vuestro mundo hablar del Paraíso como de lo que está *arriba*, pero sería más correcto referirse a la meta divina de ascensión como *hacia dentro*.

3. LOS ANCIANOS DE DÍAS

18:3.1 (209.3) Cuando los mortales del tiempo finalizan su preparación en los mundos de formación que rodean la sede central de su universo local y se les promueve a las esferas de instrucción de su suprauniverso, han progresado en su desarrollo espiritual hasta el punto de que pueden reconocer y comunicarse con los elevados gobernantes y directores espirituales de estas adelantadas regiones espaciales, entre ellos a los ancianos de días.

18:3.2 (209.4) Todos los ancianos de días son esencialmente idénticos; revelan el carácter combinado y la naturaleza unificada de la Trinidad. Poseen individualidad y son distintos en cuanto a su ser personal, pero no difieren uno del otro como los siete espíritus mayores. Proporcionan una dirección uniforme a los siete suprauniversos que, de alguna manera, son diferentes; cada cual es una creación distinta de la otra, demarcada y única. Los siete espíritus mayores son distintos en su naturaleza y atributos, pero los ancianos de días, los gobernantes personales de los suprauniversos, son todos vástagos homogéneos y suprap perfectos de la Trinidad del Paraíso.

18:3.3 (209.5) Los elevados siete espíritus mayores determinan la *naturaleza* de sus respectivos suprauniversos, pero los ancianos de días dan instrucciones sobre la *administración* de estos mismos suprauniversos. Superponen la uniformidad administrativa a la diversidad creativa y aseguran la armonía del todo frente a las subyacentes diferencias creacionales de los siete agrupamientos segmentados del gran universo.

18:3.4 (209.6) Todos los ancianos de días fueron trinitizados al mismo tiempo. Constituyen el inicio de los datos existentes sobre el ser personal del universo de los universos, de aquí su nombre: *ancianos* de días. Cuando lleguéis al Paraíso y busquéis registros escritos sobre el comienzo de las cosas, descubriréis que la primera anotación que aparece en la sección destinada al ser personal es el relato de la trinitización de estos veintiún ancianos de días.

18:3.5 (209.7) Estos elevados seres gobiernan siempre en grupos de tres. Existen áreas de actividad en la que obran de forma individual; hay otras en las que dos cualesquiera pueden obrar; pero en los ámbitos superiores de su actividad gubernativa deben actuar de forma conjunta. Nunca abandonan personalmente sus mundos de residencia, aunque no necesitan hacerlo, porque estos mundos son los puntos de convergencia en el suprauniverso del extenso sistema de la reflectividad.

18:3.6 (209.8) Las moradas personales de cada trío de ancianos de días están situadas en el punto de polaridad espiritual de la esfera donde se localiza su sede central. Esta esfera se divide en setenta sectores administrativos, cada cual con una capital en la que los ancianos de días residen en ocasiones.

18:3.7 (210.1) En poder, magnitud de autoridad y grado de jurisdicción, los ancianos de días son los más poderosos y magníficos de entre los gobernantes directos de las creaciones espacio-temporales. En todo el inmenso universo de los universos, solamente ellos están investidos de los altos poderes de juicio potestativo final respecto a la extinción eterna de las criaturas de voluntad. Y los tres ancianos de días deben participar en los decretos finales del tribunal supremo de un suprauniverso.

18:3.8 (210.2) Aparte de las Deidades y sus colaboradores del Paraíso, los ancianos de días son los gobernantes más perfectos, versátiles y divinamente dotados que existen en el espacio-tiempo. Aparentemente, son los gobernantes supremos de los suprauniversos; pero este derecho a gobernar no lo han ganado experiencialmente, así pues, están destinados en un futuro a ser reemplazados por el Ser Supremo, un soberano de índole experiencial, de quien sin duda serán sus vicerregentes.

18:3.9 (210.3) El Ser Supremo está en vías de alcanzar la soberanía de los siete suprauniversos mediante su servicio de orden experiencial, del mismo modo que un hijo creador obtiene experiencialmente la soberanía de su universo local. Pero durante la presente era en la que la evolución del Supremo está inconclusa, los ancianos de días, en coordinación y de manera perfecta, rigen plenamente los universos en evolución del tiempo y del espacio. En todos sus decretos y dictámenes, los ancianos de días se caracterizan por su primordial sabiduría y sus iniciativas individuales.

4. LOS PERFECTOS DE DÍAS

18:4.1 (210.4) Hay exactamente doscientos diez perfectos de días; estos presiden los gobiernos de los diez sectores mayores de cada suprauniverso. Fueron trinitizados para la tarea especial de asistir a los directores del suprauniverso, y gobiernan como vicerregentes directos y personales de los ancianos de días.

18:4.2 (210.5) Tres perfectos de días se asignan a cada capital de sector mayor, pero, a diferencia de los ancianos de días, no es necesario que los tres estén en todo momento presentes. Periódicamente, uno de los tres puede ausentarse para conferenciar en persona con los ancianos de días sobre el bienestar de las regiones espaciales a su cargo.

18:4.3 (210.6) Estos gobernantes trinos de los sectores mayores son peculiarmente perfectos en su maestría de los detalles administrativos, de ahí su nombre: *perfectos* de días. Al citar los nombres de estos seres del mundo espiritual, nos enfrentamos con el problema de traducirlos a vuestro idioma y, muy a menudo, es una ardua tarea realizar una traducción suficientemente satisfactoria. Nos disgusta usar denominaciones arbitrarias que tendrían para vosotros poco significado; y, consecuentemente, nos resulta con frecuencia difícil elegir el nombre apropiado, un nombre que os resulte claro y que, al mismo tiempo, de algún modo, designe al original.

18:4.4 (210.7) Los perfectos de días tienen adscritos a su gobierno a un colectivo con un moderado número de consejeros divinos, perfeccionadores de la sabiduría y censores universales. Tienen incluso un número mayor de mensajeros poderosos, de aquellos elevados en autoridad y de los sin nombre ni número. Aunque gran parte del trabajo rutinario de los asuntos relativos al sector

mayor lo llevan a cabo los guardianes celestiales y los asistentes de los hijos elevados. Estos dos grupos se eligen entre los vástagos trinitizados por seres personales del Paraíso-Havona o por finalizadores mortales glorificados. Las Deidades del Paraíso retrinitizan a alguno de estos dos órdenes de seres trinitizados por criaturas para posteriormente enviarlos a prestar su ayuda en la administración del suprauniverso.

18:4.5 (211.1) La mayoría de los guardianes celestiales y de los asistentes de los hijos elevados se asigna al servicio de los sectores mayores y menores, pero los custodios trinitizados (serafines y seres intermedios acogidos por la Trinidad) son los funcionarios del poder judicial de los tres sectores, que ejercen su labor en los tribunales de los ancianos de días, de los perfectos de días y de los recientes de días. Los embajadores trinitizados (mortales ascendentes acogidos por la Trinidad del tipo que se fusiona con el Hijo o con el Espíritu) pueden encontrarse en cualquier parte del suprauniverso, aunque, en su mayor parte, prestan sus servicios en los sectores menores.

18:4.6 (211.2) Antes de los tiempos del pleno desarrollo del plan de administración de los siete suprauniversos, casi todos los administradores de los distintos sectores de estos gobiernos, exceptuando a los ancianos de días, pasaron períodos de formación de distinta duración, bajo la dirección de los eternos de días, en los distintos mundos del perfecto universo de Havona. Los seres que luego fueron trinitizados pasaron, asimismo, por una temporada de formación bajo los eternos de días antes de que se les adscribiera al servicio de los ancianos de días, de los perfectos de días y de los recientes de días.

Todos ellos son administradores avezados, probados y experimentados.

18:4.7 (211.3) Veréis con prontitud a los perfectos de días cuando avancéis hasta la sede central de gobierno de Esplandón después de vuestra permanencia en los mundos de vuestro sector menor, ya que estos gobernantes excelsos están estrechamente vinculados a los setenta mundos de los sectores mayores para la formación superior de las criaturas que ascienden del tiempo y del espacio. Los perfectos de días, en persona, toman el juramento al grupo de ascendentes que se ha graduado en las facultades de los sectores mayores.

18:4.8 (211.4) La labor de los peregrinos del tiempo en los mundos que rodean la sede central de un sector mayor es principalmente de naturaleza intelectual, a diferencia del carácter más físico y material de la formación en las siete esferas educativas de un sector menor y de la actividad espiritual de los cuatrocientos noventa mundos universitarios de la sede central del suprauniverso.

18:4.9 (211.5) Aunque únicamente quedáis registrados en Esplandón, vuestro sector mayor, que abarca el universo local en donde tenéis vuestro origen, tendréis que pasar por cada uno de los sectores mayores que rodean nuestro suprauniverso. Veréis a cada uno de los treinta perfectos de días de Orvontón antes de que lleguéis a Uversa.

5. LOS RECIENTES DE DÍAS

18:5.1 (211.6) Los recientes de días son los más jóvenes de los directores supremos de los suprauniversos; presiden en grupos

de tres los asuntos relativos a los sectores menores. En naturaleza, son coiguales con los perfectos de días, pero de menor rango en cuanto a su autoridad administrativa. Hay exactamente veintiún mil de estos seres personales de la Trinidad; son seres personalmente gloriosos y eficaces de manera divina. Se crearon simultáneamente y se formaron juntos en Havona bajo los eternos de días.

18:5.2 (211.7) Los recientes de días tienen un colectivo de colaboradores y asistentes semejante al de los perfectos de días. Además, tienen asignado a ellos un número enorme de distintos órdenes de menor rango de seres celestiales. En la administración de los sectores menores, incorporan a un gran número de mortales ascendentes que residen allí, el equipo asistente de las distintas colonias de cortesía y los distintos grupos con origen en el Espíritu Infinito.

18:5.3 (211.8) Los gobiernos de los sectores menores se ocupan en gran parte, aunque no exclusivamente, de los grandes problemas físicos de los suprauniversos. Las esferas del sector menor son las sedes centrales de los controladores físicos mayores. En estos mundos, los mortales ascendentes prosiguen sus estudios y experimentos que guardan relación con la observación de la actividad del tercer orden de los centros supremos de la potencia y de los siete órdenes de los controladores físicos mayores.

18:5.4 (212.1) Puesto que el régimen de un sector menor está dedicado mayoritariamente a los problemas físicos, sus tres recientes de días rara vez están juntos en la esfera sede de la capital. La mayor parte del tiempo, alguno de ellos se encuentra de viaje, ya sea en reunión con los perfectos de días que

supervisan el sector mayor, o, ausente, representando a los ancianos de días en los cónclaves de los seres elevados de origen en la Trinidad que tienen lugar en el Paraíso. Estos se turnan con los perfectos de días en la representación de los ancianos de días ante los consejos supremos del Paraíso. Mientras tanto, otro de estos recientes de días puede estar en viaje de inspección de los mundos donde tienen sus sedes centrales los universos locales que pertenece a su jurisdicción. Pero al menos uno de estos gobernantes permanece siempre de servicio en la sede central del sector menor.

18:5.5 (212.2) Todos conoceréis alguna vez a los tres recientes de días que están a cargo de Ensa, vuestro sector menor, puesto que debéis pasar por ellos cuando os adentréis en los mundos de formación de los sectores mayores. Al ascender a Uversa, solamente atravesaréis un grupo de esferas de formación del sector menor.

6. LOS UNIONES DE DÍAS

18:6.1 (212.3) Los seres personales de la Trinidad del orden de “Días” no tienen funciones administrativas por debajo del nivel de los gobiernos del suprauniverso. En los universos locales en evolución actúan solo de consejeros y asesores. Los uniones de días son un grupo de seres personales de enlace acreditados por la Trinidad del Paraíso ante los dos gobernantes de los universos locales. Cada universo local organizado y habitado tiene asignado uno de estos asesores del Paraíso, el cual sirve de representante de la Trinidad y, en algunos respectos, del Padre Universal ante la creación local.

18:6.2 (212.4) Existen setecientos mil de estos seres, aunque a todos no se les ha nombrado de manera oficial. El colectivo de reserva de los uniones de días actúa en el Paraíso como Consejo Supremo Regulador del Universo.

18:6.3 (212.5) De una manera especial, estos observadores de la Trinidad coordinan la actividad administrativa de todos los poderes del gobierno universal, desde los de los universos locales hasta los de los suprauniversos, pasando por los gobiernos del sector, de aquí su nombre: *uniones* de días. Presentan un informe por triplicado a sus superiores: informan a los recientes de días de datos relevantes de naturaleza física y semiintelectual de su sector menor, a los perfectos de días de los acontecimientos intelectuales y cuasi espirituales de su sector mayor y a los ancianos de días, emplazados en la capital de su suprauniverso, de los asuntos espirituales y semiparadisíacos de dicho suprauniverso.

18:6.4 (212.6) Puesto que son seres de origen en la Trinidad, todas las vías circulatorias del Paraíso están disponibles para su intercomunicación y, por ello, están siempre en contacto entre ellos mismos y con todos los demás seres personales que necesiten hasta llegar a los consejos supremos del Paraíso.

18:6.5 (212.7) Los uniones de días no tienen una relación orgánica con el gobierno del universo local al que están asignados. Aparte de sus deberes como observadores, actúan solo por solicitud de las autoridades locales. Son miembros oficiales de todos los consejos principales y de todos los cónclaves importantes de la creación local, pero no participan en las consideraciones técnicas de los problemas de tipo administrativo.

18:6.6 (213.1) Cuando un universo local se asienta en luz y vida, sus seres glorificados se vinculan libremente al unión de días, el cual adquiere entonces una mayor competencia en esa área de perfección evolutiva. Pero sigue siendo esencialmente un embajador de la Trinidad y un consejero del Paraíso.

18:6.7 (213.2) Un Hijo divino de doble origen en la Deidad gobierna de forma directa el universo local, pero tiene constantemente a su lado a un hermano del Paraíso, a un ser personal de origen en la Trinidad. En caso de que un hijo creador se ausente de forma temporal de la sede central de su universo local, los gobernantes suplentes, a la hora de tomar sus decisiones más importantes, siguen, en buena parte, las recomendaciones de su unión de días.

7. LOS FIELES DE DÍAS

18:7.1 (213.3) Estos elevados seres personales de origen en la Trinidad son los asesores del Paraíso de los gobernantes de las cien constelaciones de cada universo local. Hay setenta millones de fieles de días y, al igual que los uniones de días, no todos están de servicio. Su colectivo de reserva en el Paraíso constituye la comisión asesora de ética interuniversal y autogobierno. Los fieles de días tienen un servicio de rotación de acuerdo con las decisiones del consejo supremo de su colectivo de reserva.

18:7.2 (213.4) Todo lo que un unión de días es para un hijo creador de un universo local, lo son los fieles de días para los hijos vorondadecs que gobiernan las constelaciones de esa creación local. Son de una suprema dedicación, además de ser divinamente fieles al bienestar de las constelaciones que se les

ha asignado, de aquí su nombre: *fieles* de días. Actúan tan solo de asesores; no participan nunca en actividades de tipo administrativo excepto por invitación de las autoridades de la constelación. Tampoco se ocupan de forma directa de la instrucción de los peregrinos en ascenso de las esferas arquitectónicas de formación que rodean la sede central de una constelación. Todas esas tareas están bajo la supervisión de los hijos vorondadecs.

18:7.3 (213.5) Todos los fieles de días que actúan en las constelaciones de un universo local están bajo la jurisdicción del unión de días ante quien responden directamente. No cuentan con un extenso sistema de comunicación ya que de ordinario se limitan a interrelacionarse entre ellos mismos dentro de los límites del universo local. Cualquier fiel de días que se encuentre de servicio en Nebadón puede comunicarse con todos los demás de su orden que se hallen de servicio en este universo local, como de hecho hace.

18:7.4 (213.6) Al igual que el unión de días en una sede central del universo, los fieles de días mantienen sus residencias personales en las capitales de la constelación, separadas de las de los directores administrativos de dichas zonas. Sus moradas son, en efecto, modestas si se las compara con las de los gobernantes vorondadecs de las constelaciones.

18:7.5 (213.7) Los fieles de días constituyen el último eslabón en la larga cadena de administración y asesoramiento que se extiende desde las esferas sagradas del Padre Universal, cerca del centro de todas las cosas, hasta las divisiones principales de los universos locales. El régimen de origen en la Trinidad termina con las constelaciones; no hay ningún consejero del

Paraíso permanentemente emplazado en los sistemas que las componen ni en los mundos habitados. Estas últimas unidades administrativas están por completo bajo la jurisdicción de los seres nativos de los universos locales.

18:7.6 (213.8) [Exposición de un consejero divino de Uversa.]

Escrito 19

Seres Correlacionados de Origen en la Trinidad

19:0.1 (214.1) Este grupo de seres del Paraíso, denominados Seres Correlacionados de Origen en la Trinidad, incluye a los hijos preceptores de la Trinidad, también considerados Hijos de Dios del Paraíso, a tres grupos de elevados administradores del suprauniverso y a la categoría un tanto impersonal de los espíritus inspirados de la Trinidad. Incluso los nativos de Havona pueden apropiadamente incluirse en esta clasificación de seres personales de la Trinidad junto con numerosos grupos de seres que residen en el Paraíso. Los seres de origen en la Trinidad que tratamos en este estudio son:

19:0.2 (214.2) 1. Los hijos preceptores de la Trinidad.

19:0.3 (214.3) 2. Los perfeccionadores de la sabiduría.

19:0.4 (214.4) 3. Los consejeros divinos.

19:0.5 (214.5) 4. Los censores universales.

19:0.6 (214.6) 5. Los espíritus inspirados de la Trinidad.

19:0.7 (214.7) 6. Los nativos de Havona.

19:0.8 (214.8) 7. Los ciudadanos del Paraíso.

^{19:0.9 (214.9)} Exceptuando a los hijos preceptores de la Trinidad y tal vez a los espíritus inspirados de la Trinidad, estos grupos están compuestos por un número definitivo de seres; su creación es un hecho pasado y conclusivo.

1. LOS HIJOS PRECEPTORES DE LA TRINIDAD

^{19:1.1 (214.10)} De todos los seres personales celestiales de órdenes elevados que se os han revelado, solo los hijos preceptores de la Trinidad poseen una competencia doble. Por ser de una naturaleza de origen en la Trinidad, están casi totalmente dedicados al ministerio de la filiación divina. Son seres de enlace que salvan la brecha existente en el universo entre los seres personales de origen en la Trinidad y los que tienen un doble origen.

^{19:1.2 (214.11)} Mientras que el número de hijos estacionarios de la Trinidad está completo, el número de hijos preceptores está constantemente en aumento. No se sabe cuál será su número final. Puedo deciros, sin embargo, que de acuerdo con el último de los informes periódicos presentados en Uversa, en los archivos del Paraíso constaba que había 21 001 624 821 de estos Hijos en servicio.

^{19:1.3 (214.12)} Estos seres constituyen el único grupo de Hijos de Dios con origen en la Trinidad del Paraíso que se os ha revelado. Recorren el universo central y los suprauniversos, y hay un numeroso colectivo asignado a cada universo local. También sirven en los distintos planetas tal como lo hacen otros Hijos de Dios del Paraíso. Puesto que el plan diseñado para el gran universo no está totalmente desarrollado, hay un gran número de hijos preceptores que se mantiene en reserva en el

Paraíso, y se ofrecen como voluntarios en casos de emergencia para realizar servicios excepcionales en todos los sectores del gran universo, en los mundos solitarios del espacio, en los universos locales, en los suprauniversos y en los mundos de Havona. También desempeñan su labor en el Paraíso, pero creemos conveniente posponer una consideración detallada de dicha labor hasta el momento en que tratemos de los Hijos de Dios del Paraíso.

19:1.4 (215.1) Sin embargo, se puede reseñar en este respecto que los hijos preceptores son seres personales originados en la Trinidad con capacidad para actuar como coordinadores supremos. En un universo de los universos tan extenso, siempre existe el grave peligro de sucumbir al error de tener un punto de vista circunscrito al mal inherente en una concepción fragmentaria de la realidad y de la divinidad.

19:1.5 (215.2) Por ejemplo: la mente humana, por lo general, anhela acercarse a la filosofía cósmica que se describe en estas revelaciones procediendo de lo simple y finito a lo complejo e infinito, de los orígenes humanos a los destinos divinos. Pero esa senda no conduce a la *sabiduría espiritual*. Tal proceder constituye la ruta más fácil para alcanzar cierta forma de *conocimiento genético*, que, en el mejor de los casos, tan solo puede revelar el origen del hombre, pero revela poco o nada acerca de su destino divino.

19:1.6 (215.3) Incluso en el estudio de la evolución biológica del hombre en Urantia, se plantean graves objeciones a un enfoque exclusivamente histórico aplicado a su estatus presente y a sus problemas actuales. Solo es posible obtener una perspectiva verdadera de cualquier problema de la realidad —humano o

divino, terrestre o cósmico— mediante el estudio y la correlación, completa y sin prejuicios, de las tres facetas de la realidad del universo: origen, historia y destino. El apropiado entendimiento de estas tres realidades experienciales ofrece la base para poder evaluar con sensatez la situación actual.

19:1.7 (215.4) Cuando la mente humana aplica el método filosófico consistente en comenzar desde lo más bajo para alcanzar lo más alto, ya sea en biología o en teología, corre siempre el peligro de cometer estos cuatro errores de razonamiento:

19:1.8 (215.5) 1. Es posible que fracase totalmente en la percepción de la meta evolutiva final y completa en cuanto a la realización personal o al destino cósmico.

19:1.9 (215.6) 2. Es posible que cometa el supremo error filosófico de simplificar en exceso la realidad cósmica evolutiva (experiencial), lo que conlleva una distorsión de los hechos, una perversión de la verdad y una noción errónea de los destinos.

19:1.10 (215.7) 3. Estudiar la causalidad es leer la historia con detenimiento. Pero conocer *cómo* un ser se transforma no proporciona una comprensión inteligente del estatus actual de ese ser ni de su verdadero carácter.

19:1.11 (215.8) 4. La historia por sí misma no es capaz de revelar de forma satisfactoria el despliegue del futuro: el destino. Conocer los orígenes finitos tiene su utilidad, pero solo las causas divinas revelan los efectos finales. Los fines eternos no se manifiestan en los comienzos del tiempo. El presente

solamente puede interpretarse a la luz de su correlación con el pasado y el futuro.

19:1.12 (215.9) Así pues, por este motivo e incluso por otras razones, el método que utilizamos para acercarnos al hombre y a sus problemas planetarios es embarcarnos en un viaje en el espacio-tiempo partiendo del Paraíso, desde la Fuente y Centro divina, infinita y eterna; fuente y centro de toda la realidad personal y de toda la existencia cósmica.

2. LOS PERFECCIONADORES DE LA SABIDURÍA

19:2.1 (215.10) Los perfeccionadores de la sabiduría son creación de la Trinidad cuyo propósito específico es personificar la sabiduría de la divinidad en los suprauniversos. Existen exactamente siete mil millones de estos seres, mil millones de los cuales están asignados a cada uno de los siete suprauniversos.

19:2.2 (215.11) Al igual que sus iguales, los consejeros divinos y los censores universales, los perfeccionadores de la sabiduría experimentan la sabiduría del Paraíso, de Havona y, exceptuando a Lugar de la Divinidad, de las esferas del Padre en el Paraíso. Después de estas experiencias, se les asignó permanentemente al servicio de los ancianos de días. No actúan ni en el Paraíso ni en los mundos de la vía circulatoria del Paraíso-Havona, sino que se dedican exclusivamente a la administración de los gobiernos de los suprauniversos.

19:2.3 (216.1) Donde y cuando quiera que obre un perfeccionador de la sabiduría, allí y en ese momento obra la sabiduría divina. Hay una presencia real y una manifestación perfecta en el

conocimiento y la sabiduría expresados en las acciones de estos seres personales poderosos y majestuosos. No *reflejan* la sabiduría de la Trinidad del Paraíso sino que *son* esa sabiduría. Constituyen los recursos de la sabiduría para todos los maestros que enseñan la aplicación del conocimiento del universo. Son las fuentes de juicio maduro y los manantiales del juicio crítico para las instituciones de enseñanza y el discernimiento en todos los universos.

19:2.4 (216.2) La sabiduría tiene un doble origen al provenir de la perfecta percepción divina consustancial a los seres perfectos y de la experiencia personal adquirida por las criaturas evolutivas. Los perfeccionadores de la sabiduría *son* la sabiduría divina del Paraíso procedente de la perfecta percepción de la Deidad. En Uversa, sus colaboradores en la administración, los mensajeros poderosos, los sin nombre ni número y los elevados en autoridad, cuando actúan en conjunto, *son* la sabiduría universal procedente de la experiencia. Un ser divino puede poseer un perfecto conocimiento divino; un mortal evolutivo puede algún día llegar a alcanzar un conocimiento perfecto como ascendente, pero ninguno de los dos por sí solo agota las potencialidades de toda la sabiduría posible. Por consiguiente, siempre que, para dirigir un suprauniverso, se requiera sabiduría de tipo administrativo, estos perfeccionadores de la sabiduría, que gozan de percepción divina, se vinculan siempre con aquellos seres personales ascendentes que han llegado a tener grandes responsabilidades y autoridad en el suprauniverso a través de las tribulaciones propias de sus experiencias en su camino de progreso evolutivo.

19:2.5 (216.3) Los perfeccionadores de la sabiduría siempre necesitarán de la sabiduría complementaria de la experiencia para poder completar su sagacidad administrativa. Pero se supone que posiblemente los finalizadores del Paraíso, *tras* ser en algún momento iniciados en la séptima etapa de la existencia espiritual, logran un elevado nivel de sabiduría no alcanzado hasta entonces. Si esta conclusión es correcta, entonces estos perfeccionados seres que han ascendido de forma evolutiva llegarían, sin duda, a ser los administradores del universo más eficaces jamás conocidos en toda la creación. Creo que este es el elevado destino de los finalizadores.

19:2.6 (216.4) La versatilidad de los perfeccionadores de la sabiduría les permite participar prácticamente en todo el servicio celestial que se presta a las criaturas ascendentes. Los perfeccionadores de la sabiduría y el orden de seres personales al que pertenezco, los consejeros divinos, junto con los censores universales, constituyen los órdenes más elevados de seres que pueden ocuparse, como de hecho hacen, de la labor de revelar la verdad a los planetas y sistemas individuales, tanto en sus épocas primitivas como cuando se asientan en luz y vida. Periódicamente, todos nosotros tomamos parte del servicio que se realiza para los mortales ascendentes, desde la primera vida en un planeta, pasando por un universo local hasta llegar a un suprauniverso, particularmente en este último.

3. LOS CONSEJEROS DIVINOS

19:3.1 (216.5) Estos seres de origen en la Trinidad son el consejo de la Deidad para los ámbitos de los siete suprauniversos. No *reflejan* el consejo divino de la Trinidad; *son* ese consejo. Hay

veintiún mil millones de consejeros en servicio; tres mil millones se asignan a cada suprauniverso.

19:3.2 (217.1) Los consejeros divinos son colaboradores de igual rango que los censores universales y que los perfeccionadores de la sabiduría; hay entre uno y siete consejeros vinculados a cada uno de estos seres personales mencionados. Estos tres órdenes participan en el gobierno de los ancianos de días, incluyendo los sectores mayores y menores, los universos locales y las constelaciones, y en los consejos de los soberanos de los sistemas locales.

19:3.3 (217.2) Servimos de forma individual, tal como yo lo hago al redactar este escrito, pero también actuamos en grupos de tres cuando las circunstancias así lo exigen. Cuando actuamos con capacidad ejecutiva, siempre lo hacemos en vinculación con un perfeccionador de la sabiduría, con un censor universal y con un número de consejeros divinos que oscila entre uno y siete.

19:3.4 (217.3) Un perfeccionador de la sabiduría, siete consejeros divinos y un censor universal constituyen un tribunal de la divinidad trinitaria, el más elevado órgano asesor con movilidad de los universos del tiempo y del espacio. Estos grupos de nueve se conocen como los tribunales que recaban información o que revelan la verdad, y, cuando emiten un juicio sobre una determinada causa y pronuncian una resolución, es como si un anciano de días la hubiese tomado, porque en todos los anales de los suprauniversos jamás ha ocurrido que los ancianos de días hayan revocado tal veredicto.

19:3.5 (217.4) Cuando los tres ancianos de días obran, la Trinidad del Paraíso obra. Cuando el tribunal de los nueve llega a una

resolución tras unirse a deliberar, a efectos prácticos es como si hubieran dictaminado los ancianos de días. Y esta es la forma en la que los gobernantes del Paraíso se ponen en contacto personal en cuanto a cuestiones de tipo administrativo y a disposiciones gubernamentales con los mundos, sistemas y universos individuales.

19:3.6 (217.5) Los consejeros divinos son la perfección del consejo divino de la Trinidad del Paraíso. Nosotros representamos, de hecho *somos*, el consejo de perfección. Cuando se nos complementa con el consejo experiencial de nuestros colaboradores, de los seres de ascensión evolutiva perfeccionados y acogidos por la Trinidad, las conclusiones a las que llegamos en combinación no solo tienen un carácter acabado sino pleno. Una vez que un censor universal ha incorporado, arbitrado, confirmado y promulgado nuestro consejo unificado, es muy probable que se acerque al umbral mismo de la totalidad universal. Estos veredictos representan la máxima aproximación posible a la actitud absoluta de la Deidad, dentro de los límites del espacio-tiempo, con relación a la situación aludida y a la causa pertinente.

19:3.7 (217.6) Siete consejeros divinos, en conjunción con un trío trinitizado evolutivo —un mensajero poderoso, un elevado en autoridad y un sin nombre ni número— representan la máxima aproximación del suprauniverso a la unión del punto de vista humano con la actitud divina a niveles casi paradisiacos respecto a significación espiritual y a valores de la realidad. Una aproximación tan grande a la unión de las actitudes cósmicas de criatura y Creador solo la sobrepasan los Hijos de

gracia del Paraíso, que son, en cada etapa de su experiencia personal, Dios y hombre.

4. LOS CENSORES UNIVERSALES

^{19:4.1 (217.7)} Existen exactamente ocho mil millones de censores universales. Estos singulares seres *son* el juicio de la Deidad. No reflejan simplemente resoluciones perfectas, sino que *son* el juicio de la Trinidad del Paraíso. Ni siquiera los ancianos de días se constituyen en tribunal a menos que sea en colaboración con los censores universales.

^{19:4.2 (217.8)} Se nombra a un censor para cada uno de los mil millones de mundos del universo central; dicho censor se adscribe a la administración planetaria del eterno de días que allí reside. Los perfeccionadores de la sabiduría y los consejeros divinos no se adscriben de forma permanente a la administración de Havona; tampoco entendemos del todo por qué los censores universales se emplazan en el universo central. Sus actividades actuales difícilmente justifican su asignación a Havona, por eso sospechamos que están allí en anticipación de las necesidades de alguna futura era del universo en la que la población de Havona experimente algún cambio parcial.

^{19:4.3 (218.1)} Se asignan mil millones de censores a cada uno de los siete suprauniversos. Tanto de manera individual como en colaboración con los perfeccionadores de la sabiduría y los consejeros divinos, los censores operan en todos los sectores de los siete suprauniversos. Así pues, actúan en todos los niveles del gran universo, desde los mundos perfectos de Havona hasta los consejos de los soberanos de los sistemas, y son parte

integrante de todos los juicios dispensacionales de los mundos evolutivos.

19:4.4 (218.2) Cuando y donde quiera que haya un censor universal, será allí y entonces el juicio de la Deidad. Puesto que los censores siempre pronuncian su veredicto en conjunción con los perfeccionadores de la sabiduría y los consejeros divinos, tales resoluciones comprenden la unión de la sabiduría, del consejo y del juicio de la Trinidad del Paraíso. En este trío jurídico, el perfeccionador de la sabiduría sería el “yo era”; el consejero divino, el “yo seré” y el censor universal, siempre, el “yo soy”.

19:4.5 (218.3) Los censores son los seres personales totalizadores del universo. Cuando un millar —o un millón— de testigos hayan dado su testimonio, cuando haya hablado la voz de la sabiduría y el consejo de la divinidad haya tomado nota, cuando se haya añadido el testimonio de los ascendentes progresivamente perfectos, entonces actuará el censor, y se revelará, de inmediato, una infalible y divina totalidad de todo lo que ha sucedido, y dicha declaración representa la conclusión divina, la síntesis de una determinación perfecta y final. Por ello, cuando se haya pronunciado un censor, ya nadie más podrá hablar, porque el censor ha presentado el total, verdadero e inequívoco, de cuanto ha acaecido. Cuando él se pronuncia, no hay apelación.

19:4.6 (218.4) Realmente, entiendo cómo opera la mente de los perfeccionadores de la sabiduría, pero ciertamente no comprendo del todo el funcionamiento de la mente judicial de los censores universales. Me parece que los censores definen significaciones nuevas y originan nuevos valores relacionando

los hechos, las verdades y los hallazgos que se exponen ante ellos en el curso de una investigación de los asuntos relativos al universo. Parece probable que los censores universales elaboren interpretaciones originales sobre la base de la combinación de la perfecta percepción del Creador con la experiencia de las criaturas perfeccionadas. Esta conjunción de la perfección del Paraíso y la experiencia experimentada en el universo deviene sin duda en un nuevo y último valor.

19:4.7 (218.5) Pero no terminan aquí nuestras dificultades de comprensión con relación al funcionamiento de las mentes de los censores universales. Tomando debida cuenta de todo lo que sabemos o creemos saber acerca de la actuación de los censores en situaciones que se dan en el universo, no somos capaces de predecir sus resoluciones ni de prever sus veredictos. Podemos determinar con precisión el resultado probable, producto de la vinculación de la actitud del Creador con la experiencia de la criatura, pero dichas conclusiones no siempre constituyen un pronóstico preciso de las revelaciones del censor. Es posible que los censores estén, de alguna manera, en vinculación con el Absoluto de la Deidad; de ningún otro modo podríamos explicar muchas de sus decisiones y dictámenes.

19:4.8 (218.6) Los perfeccionadores de la sabiduría, los consejeros divinos y los censores universales, junto con los siete órdenes de seres personales supremos de la Trinidad, constituyen esos diez grupos que a veces se han denominado *hijos estacionarios de la Trinidad*. Juntos componen el magno colectivo de administradores, gobernantes, mandatarios, asesores, consejeros y jueces de la Trinidad. Su número excede

ligeramente los treinta y siete mil millones. Dos mil setenta millones están emplazados en el universo central y algo más de cinco mil millones en cada suprauniverso.

^{19:4.9 (219.1)} Es muy difícil describir los límites operativos de los hijos estacionarios de la Trinidad. Sería incorrecto decir que sus acciones se limitan a lo finito porque en el suprauniverso se han documentado actuaciones que indican lo contrario. Actúan en cualquier nivel administrativo o judicial del universo, según lo requieran las condiciones espacio-temporales en relación con la evolución pasada, presente y futura del universo matriz.

5. ESPÍRITUS INSPIRADOS DE LA TRINIDAD

^{19:5.1 (219.2)} Muy poco podré deciros respecto a los espíritus inspirados de la Trinidad porque pertenecen a uno de los pocos órdenes existentes que son completamente secretos; secretos sin duda, porque les es imposible desvelarse enteramente a sí mismos ni siquiera ante aquellos de nosotros cuyo origen es tan cercano a la fuente de su propia creación. Deben su ser a la acción de la Trinidad del Paraíso y pueden valerse de ellos una o dos Deidades al igual que tres de ellas. No sabemos si el número de estos Espíritus está completo o si está constantemente incrementando, pero nos inclinamos a pensar que no hay una cifra limitada.

^{19:5.2 (219.3)} No entendemos del todo ni la naturaleza ni el proceder de los espíritus inspirados. Tal vez pertenezcan a la categoría de espíritus suprapersonales. Parecen operar en todas las vías circulatorias conocidas y casi con independencia del tiempo y del espacio. Pero poco sabemos acerca de ellos, a excepción de lo que deducimos de su carácter a partir de la naturaleza de su

actividad, cuyo resultado ciertamente observamos por doquier en los universos.

19:5.3 (219.4) Bajo ciertas condiciones, estos espíritus inspirados pueden individualizarse a sí mismos lo suficiente como para que los seres de origen en la Trinidad puedan reconocerlos. Yo los he visto; pero los órdenes más modestos de seres celestiales jamás podrían reconocer a ninguno de ellos. Periódicamente, también se dan ciertas circunstancias, respecto a la dirección de los universos en evolución, en las que un ser de origen en la Trinidad puede valerse directamente de estos Espíritus para que lo apoyen en sus tareas. Sabemos, pues, que existen, y que bajo ciertas circunstancias podemos solicitarles que vengan para asistirnos, y que a veces podemos percatarnos de su presencia. Pero no forman parte de la estructura organizativa, manifiesta y definidamente revelada, planificada para los universos del tiempo y del espacio antes de que estas creaciones materiales se asienten en luz y vida. No ocupan un lugar claramente perceptible dentro de la actual organización o administración de los siete suprauniversos evolutivos. Son un secreto de la Trinidad del Paraíso.

19:5.4 (219.5) Los melquisedecs de Nebadón imparten la enseñanza de que los espíritus inspirados de la Trinidad están destinados, en algún momento del futuro eterno, a ocupar el lugar de los mensajeros solitarios que va quedando vacante, de forma lenta pero firme, conforme que se les asigna como colaboradores de ciertos tipos de hijos trinitizados.

19:5.5 (219.6) Los espíritus inspirados son los Espíritus solitarios del universo de los universos. Como Espíritus tienen bastante semejanza con los mensajeros solitarios, aunque estos últimos

son seres personales diferenciados. Nuestro conocimiento de los espíritus inspirados proviene en gran parte de los mensajeros solitarios, que detectan su cercanía en virtud de una inherente sensibilidad a su presencia, que actúa tan indefectiblemente como una aguja imantada que señalara un polo magnético. Cuando un mensajero solitario está cerca de un espíritu inspirado de la Trinidad, percibe una indicación de tipo cualitativo de tal presencia divina y también una muy clara señal de orden cuantitativo que le permite, en efecto, conocer la clasificación o el número de la presencia o presencias espirituales de estos.

19:5.6 (220.1) Podría relatar otro hecho de interés: cuando un mensajero solitario se encuentra en un planeta como Urantia, en cuyos habitantes moran modeladores del pensamiento, él, por esa sensibilidad que lo hace ser receptivo a la presencia espiritual, percibe un estímulo de tipo cualitativo. En estos casos, no hay estímulo de tipo cuantitativo, sino tan solo una sensación de tipo cualitativo. Cuando se encuentra en un planeta no visitado por los modeladores, su contacto con los nativos de tal planeta no le produce ningún tipo de efecto en este sentido. Esto indica que los modeladores del pensamiento están de alguna manera relacionados o unidos con los espíritus inspirados de la Trinidad del Paraíso. Es posible que estén de alguna forma vinculados en ciertas etapas de su respectiva labor; aunque en realidad no lo sabemos. Ambos se originan cerca del centro y fuente de todas las cosas, pero no pertenecen al mismo orden de seres. Los modeladores del pensamiento provienen del Padre solo; los espíritus inspirados son vástagos de la Trinidad del Paraíso.

19:5.7 (220.2) Los espíritus inspirados no parecen pertenecer al esquema evolutivo de los planetas ni de los universos y, sin embargo, parecen estar casi en todas partes. Ahora mismo, mientras estoy realizando esta exposición, la sensibilidad personal del mensajero solitario que me acompaña en cuanto a la presencia de este orden de ser indica que se halla con nosotros, en este mismo momento, a no más de ocho metros de distancia, un Espíritu del orden de los espíritus inspirados y con un tercer volumen de presencia expresada en potencia, que nos sugiere que es probable que haya tres de ellos actuando en conjunción.

19:5.8 (220.3) De los más de doce órdenes de seres que me acompañan en este momento, el mensajero solitario es el único que percibe la presencia de estas misteriosas entidades de la Trinidad. Y, además, aunque estemos informados respecto de la cercanía de estos espíritus divinos, todos nosotros igualmente ignoramos su misión. En realidad, no sabemos si observan lo que hacemos por simple interés o si, de alguna manera que nos es desconocida, contribuyen realmente al éxito de nuestra tarea.

19:5.9 (220.4) Sabemos que los hijos preceptores de la Trinidad se dedican a la instrucción *consciente* de las criaturas del universo. He llegado a la conclusión de que los espíritus inspirados de la Trinidad, mediante procedimientos *supraconscientes*, también actúan en los mundos como preceptores. Estoy convencido de que existe un inmenso volumen de conocimiento espiritual de carácter esencial, de verdad indispensable para la elevada realización espiritual, que no se puede aprehender de forma consciente, puesto que ser

consciente de ella pondría de hecho en riesgo la garantía de su recepción. Si tenemos razón en esta idea, y todos los seres del orden al que pertenezco la comparten, es posible que la misión de estos espíritus inspirados sea la de vencer este obstáculo, la de tender un puente en el plan universal entre la lucidez moral y el avance espiritual. Pensamos que estos dos tipos de preceptores de origen en la Trinidad están vinculados en cuanto a su actividad, aunque no lo sabemos realmente.

19:5.10 (220.5) En los mundos de formación de los suprauniversos y en las eternas vías planetarias de Havona, he confraternizado con los mortales en su camino de perfección —con almas espiritualizadas que ascienden desde los ámbitos evolutivos—, pero nunca son conscientes de la presencia de los espíritus inspirados, que una y otra vez las facultades detectoras de los mensajeros solitarios nos indicaban que estaban muy próximos a nosotros. He conversado abiertamente con todos los órdenes de Hijos de Dios, tanto de mayor como de menor rango, y ninguno de ellos ha sido consciente de las recomendaciones de los espíritus inspirados de la Trinidad. Estos pueden y de hecho examinan sus experiencias pasadas y relatan sucesos que resultarían difíciles de explicar a no ser por la acción de tales Espíritus. Pero, exceptuando a los mensajeros solitarios y, a veces, a los seres de origen en la Trinidad, ningún miembro de la familia celestial ha sido nunca consciente de la cercanía de los espíritus inspirados.

19:5.11 (221.1) No creo que los espíritus inspirados de la Trinidad estén jugando al escondite conmigo. Es probable que pugnen por manifestarse ante mí como yo por comunicarme con ellos. Debemos compartir dificultades y limitaciones naturales.

Tengo el convencimiento de que no existen secretos arbitrariamente guardados en el universo y, por lo tanto, nunca cejaré en mi empeño de resolver el misterio del aislamiento de estos Espíritus pertenecientes a mi orden de creación.

^{19:5.12 (221.2)} Y, por todo esto, vosotros los mortales, que apenas estáis dando ahora vuestros primeros pasos hacia el viaje eterno, os dais cuenta de que debéis avanzar un largo trecho antes de progresar con certeza “visual” y “material”. Tendréis que valeros de la fe durante mucho tiempo y depender de la revelación si esperáis progresar con rapidez y seguridad.

6. LOS NATIVOS DE HAVONA

^{19:6.1 (221.3)} Los nativos de Havona se crean por la acción directa de la Trinidad del Paraíso, y su número se escapa a la comprensión de vuestras limitadas mentes. Tampoco es posible que los habitantes de Urantia alcancen a concebir los atributos naturales de criaturas tan divinamente perfectas como estas razas de origen en la Trinidad del universo eterno. Nunca podréis formaros una imagen verdadera de estas criaturas gloriosas. Debéis aguardar hasta el momento de vuestra llegada a Havona para poder saludarles como vuestros camaradas espirituales.

^{19:6.2 (221.4)} Durante vuestra larga estancia en los mil millones de mundos de Havona para aprender su cultura, desarrollaréis una amistad eterna con estos magníficos seres. ¡Y cuán profunda es la amistad que florece entre la más modesta criatura personal de los mundos del espacio y estos elevados seres personales nacidos en las esferas perfectas del universo central! Los mortales ascendentes, en su larga y tierna vinculación con los

nativos de Havona, hacen mucho para compensar las carencias espirituales de las etapas primitivas en las que progresaban como mortales. Al mismo tiempo, gracias a sus contactos con los peregrinos ascendentes, los nativos de Havona adquieren unas vivencias que reducen, de forma considerable, sus limitaciones experienciales por haber vivido siempre una vida de perfección divina. Son grandes y mutuos los beneficios tanto para los mortales ascendentes como para los nativos de Havona.

19:6.3 (221.5) Los nativos de Havona, como todos los seres personales de origen en la Trinidad, se conciben en perfección divina y pueden, al igual que otros seres personales de origen en la Trinidad, incrementar sus atributos experienciales con el paso del tiempo. Pero, a diferencia de los hijos estacionarios de la Trinidad, los nativos de Havona pueden evolucionar en estatus y tener un futuro destino no revelado en la eternidad. Esto se ilustra en esos nativos de Havona que, a través de sus servicios, se han capacitado para fusionarse con una fracción del Padre diferente del modelador y reunir los requisitos para ser miembros del colectivo final de los mortales. Y hay otros colectivos de finalizadores accesibles a estos nativos del universo central.

19:6.4 (221.6) La evolución en estatus de los nativos de Havona ha provocado muchas especulaciones en Uversa. Puesto que van penetrando constantemente en los distintos colectivos finales del Paraíso y, puesto que no se crean más, es evidente que el número de nativos que queda en Havona disminuye constantemente. Jamás se nos han revelado las últimas consecuencias de estos acontecimientos, pero no creemos que

Havona quede completamente vacía de nativos. Albergamos la teoría de que los nativos de Havona posiblemente dejen de integrarse en los colectivos de finalizadores, en algún momento, durante las eras de creaciones consecutivas en los niveles exteriores del espacio. También abrigamos la idea de que, en estas eras posteriores del universo, el universo central podría poblarse de un grupo mixto de seres que residieran allí, una ciudadanía consistente solo en parte de nativos originarios de Havona. No sabemos qué orden o tipo de criatura puede estar destinada a tener su residencia en Havona en el futuro, pero hemos pensado en:

19:6.5 (222.1) 1. Los univitatias, que son actualmente los ciudadanos permanentes de las constelaciones de los universos locales.

19:6.6 (222.2) 2. Futuros tipos de mortales que puedan nacer en las esferas habitadas de los suprauniversos durante el florecimiento de las eras de luz y vida.

19:6.7 (222.3) 3. La nobleza espiritual que llegara de los consecutivos niveles de los universos exteriores.

19:6.8 (222.4) Sabemos que la Havona de la era anterior del universo era un tanto diferente de la Havona de la era presente. No consideramos sino razonable suponer que estamos presenciando ahora esos lentos cambios del universo central que anticipan a las eras por venir. Hay algo cierto: el universo no es estático; solamente Dios es invariable.

7. LOS CIUDADANOS DEL PARAÍSO

19:7.1 (222.5) En el Paraíso residen numerosos grupos de seres magníficos: los ciudadanos del Paraíso. Puesto que no se

ocupan directamente del plan de perfeccionamiento de las criaturas ascendentes de voluntad, no se revelan del todo a los mortales de Urantia. Existen más de tres mil órdenes de estas inteligencias excelsas. El último grupo adquirió su ser personal de forma simultánea al mandato de la Trinidad que promulgó el plan de creación de los siete suprauniversos del tiempo y del espacio.

19:7.2 (222.6) A los ciudadanos del Paraíso y a los nativos de Havona se les denomina a veces, de forma conjunta, *seres personales del Paraíso-Havona*.

19:7.3 (222.7) Esto completa la historia de los seres que tienen su existencia gracias a la Trinidad del Paraíso. Estos seres jamás se han descarriado, a pesar de estar todos dotados de libre voluntad en su máxima expresión.

19:7.4 (222.8) Los seres de origen en la Trinidad poseen unas prerrogativas para transitar que los hacen independientes de los seres personales transportadores, como los serafines. Todos nosotros poseemos la facultad de movernos con libertad y rapidez en el universo de los universos. Exceptuando a los espíritus inspirados de la Trinidad, no podemos alcanzar la casi increíble velocidad de los mensajeros solitarios, pero podemos hacer uso de la totalidad de los servicios de transporte disponibles en el espacio para llegar a cualquier punto de un suprauniverso, desde su sede central, en menos de un año en tiempo de Urantia. Me llevó 109 días de vuestro tiempo viajar de Uversa a Urantia.

19:7.5 (222.9) Por los mismos medios, nos es posible comunicarnos de forma instantánea entre nosotros. Nuestro orden de creación

está en contacto con todos los seres de cualquiera de las categorías de hijos de la Trinidad del Paraíso, con la única excepción de los espíritus inspirados.

19:7.6 (222.10) [Exposición de un consejero divino de Uversa.]

Escrito 20

Los Hijos de Dios del Paraíso

20:0.1 (223.1) En cuanto a su labor en el suprauniverso de Orvontón, los Hijos de Dios se clasifican según los siguientes apartados generales:

20:0.2 (223.2) 1. Hijos descendentes de Dios.

20:0.3 (223.3) 2. Hijos ascendentes de Dios.

20:0.4 (223.4) 3. Hijos trinitizados de Dios.

20:0.5 (223.5) En los órdenes de filiación que descienden se incluyen los seres personales creados directamente por medios divinos. Los hijos que ascienden, tales como las criaturas mortales, adquieren esta condición participando de forma experiencial en el método creativo conocido como evolución. Los hijos trinitizados forman un grupo de origen compuesto que incluye a todos los seres acogidos por la Trinidad del Paraíso, aunque no hayan tenido su origen directamente en esta.

1. LOS HIJOS DESCENDENTES DE DIOS

20:1.1 (223.3) Todos los Hijos descendentes de Dios tienen orígenes elevados y divinos. Descienden para dedicarse al ministerio de servir a los mundos y sistemas del tiempo y del espacio y facilitar allí el progreso, la subida al Paraíso, de las modestas

criaturas de origen evolutivo, de los hijos ascendentes de Dios. De los numerosos órdenes de Hijos descendentes, describiremos en estas narraciones a siete de ellos. A estos Hijos, que provienen de las Deidades de la Isla central de luz y vida, se les llaman *Hijos de Dios del Paraíso* y comprenden los siguientes tres órdenes:

20:1.2 (223.4) 1. Los hijos creadores: los migueles.

20:1.3 (223.5) 2. Los hijos magistrados: los avonales.

20:1.4 (223.6) 3. Los hijos preceptores de la Trinidad: los dainales.

20:1.5 (223.7) Los restantes cuatro órdenes de filiación que descienden se conocen como los *Hijos de Dios de los universos locales*:

20:1.6 (223.8) 4. Los hijos melquisedecs.

20:1.7 (223.9) 5. Los hijos vorondadecs.

20:1.8 (223.10) 6. Los hijos lanonandecs.

20:1.9 (223.11) 7. Los portadores de vida.

20:1.10 (223.12) Los melquisedecs son vástagos conjuntos del hijo creador de un universo local, del espíritu materno creativo y del Padre Melquisedec. Tanto los vorondadecs como los lanonandecs deben su ser a un hijo creador y a su espíritu materno creativo acompañante. A los vorondadecs se les conoce mejor como los “Altísimos”, los Padres de las constelaciones; a los lanonandecs, como los soberanos de los sistemas y como los príncipes planetarios. El triple orden de los

portadores de vida debe su ser a un hijo creador y un espíritu materno creativo en vinculación con uno de los tres ancianos de días del suprauniverso bajo su jurisdicción. Pero la naturaleza y actividad de estos Hijos de Dios de los universos locales se describen de manera más pertinente en los escritos que abordan asuntos relacionados con las creaciones locales.

20:1.11 (224.1) Los Hijos de Dios del Paraíso tienen un triple origen: los Hijos primarios o creadores deben su ser al Padre Universal y al Hijo Eterno; los Hijos secundarios o hijos magistrados son Hijos del Hijo Eterno y del Espíritu Infinito; los hijos preceptores de la Trinidad son vástagos del Padre, del Hijo y del Espíritu. Desde la perspectiva del servicio, la adoración y la súplica, los Hijos del Paraíso son como uno; su espíritu es uno, y su labor es idéntica en cualidad y completitud.

20:1.12 (224.2) Así como los órdenes de días del Paraíso han demostrado ser administradores divinos, del mismo modo los órdenes de los Hijos del Paraíso se han revelado como benefactores divinos: creadores, servidores, otorgadores, jueces, maestros y reveladores de la verdad. Recorren el universo de los universos desde las orillas de la Isla eterna hasta los mundos habitados del tiempo y del espacio, prestando en el universo central y en los suprauniversos múltiples servicios no desvelados en estas narraciones. Están organizados de forma distinta dependiendo de la naturaleza y ubicación de estos servicios, pero en un universo local tanto los hijos magistrados como los hijos preceptores sirven bajo la dirección del hijo creador que lo preside.

20:1.13 (224.3) Los hijos creadores parecen poseer un atributo espiritual central a sus personas que dirigen y que pueden

otorgarse de gracia, como hizo vuestro propio hijo creador al derramar su espíritu sobre toda carne mortal en Urantia. Cada hijo creador está dotado de este poder espiritual de atracción en su propio entorno; él es personalmente consciente de toda acción y emoción de cualquier Hijo descendente de Dios que sirva en sus dominios. He aquí un reflejo divino, una duplicación en un universo local, de ese absoluto poder de atracción espiritual del Hijo Eterno, que le permite extenderse para realizar y mantener contacto con todos sus Hijos del Paraíso, sin importar en qué lugar del universo de los universos se encuentren.

20:1.14 (224.4) Los hijos creadores del Paraíso no solo sirven en calidad de Hijos en su ministerio al descender para servir y darse a sí mismos, sino que cuando completan su andadura de gracia, cada uno obra como Padre del universo de su propia creación, mientras que los otros Hijos de Dios continúan su ministerio de gracia y elevación espiritual concebido para hacer que los planetas, uno a uno, reconozcan de voluntad el amoroso gobierno del Padre Universal, hasta culminar en la consagración de la criatura a la voluntad del Padre del Paraíso y en la lealtad planetaria a la soberanía sobre el universo de su hijo creador.

20:1.15 (224.5) En un hijo creador séptuplo, Creador y criatura se combinan uniéndose por siempre en la comprensión, la compasión y la misericordia. Todo el orden de Miguel, o hijos creadores, es tan singular que el estudio de su naturaleza y actividad se reserva para el próximo escrito de esta serie, mientras que esta narrativa se ocupará mayormente de los dos

órdenes restantes de filiación del Paraíso: los hijos magistrados y los hijos preceptores de la Trinidad.

2. LOS HIJOS MAGISTRADOS

20:2.1 (224.6) Cada vez que un concepto original y absoluto del ser definido por el Hijo Eterno se une con un ideal nuevo y divino de servicio amoroso concebido por el Espíritu Infinito, se produce un Hijo de Dios nuevo y primigenio, un hijo magistrado del Paraíso. Estos Hijos conforman el orden de los avonales, a diferencia del orden de Miguel, o hijos creadores. Aunque no son creadores en el sentido personal, están en toda su labor estrechamente vinculados a los migueles. Los avonales son servidores y jueces planetarios; son los magistrados de los reinos del tiempo y del espacio: de todas las razas, para todos los mundos y en todos los universos.

20:2.2 (225.1) Tenemos razones para pensar que el número total de hijos magistrados en el gran universo es de aproximadamente mil millones. Son un orden autónomo bajo la dirección de un consejo supremo del Paraíso formado por avonales experimentados que se eligen de los servicios de todos los universos. Si bien, cuando los hijos magistrados están asignados a un universo local, y en servicio de este, se encuentran bajo la dirección del hijo creador de ese universo local.

20:2.3 (225.2) Los avonales son Hijos del Paraíso dedicados al ministerio y a misiones de gracia en cada uno de los planetas de los universos locales. Ya que cada hijo avonal tiene un ser personal exclusivo, y puesto que no hay dos que sean idénticos, realizan una labor individual sin parangón en los planetas

donde residen, donde con frecuencia se encarnan con la semejanza de un hombre mortal y, a veces, nacen en los mundos evolutivos de madres terrestres.

20:2.4 (225.3) Además de su servicio en los niveles administrativos de gobierno más elevados, los avonales tienen una labor triple en los mundos habitados:

20:2.5 (225.4) 1. *Actuaciones judiciales.* Actúan al final de las dispensaciones planetarias. Con el tiempo, se pueden realizar muchísimas —hasta centenares— de estas misiones en cada uno de los mundos, y pueden acudir innumerables veces al mismo mundo o a otros mundos para terminar una dispensación y liberar a los supervivientes dormidos.

20:2.6 (225.5) 2. *Misiones en rango de magistrado.* Este tipo de visita planetaria ocurre generalmente antes de la llegada de un Hijo de gracia. En estas misiones, el avonal aparece como un adulto del planeta mediante un modo de encarnación que no incluye su nacimiento como mortal. Después de esta primera visita, habitualmente como magistrados, los avonales pueden servir en dicha competencia en el mismo planeta tanto antes como después de la aparición del Hijo de gracia. En estas otras misiones como magistrado, el avonal puede aparecer o no en forma visible y material, pero en ninguna de ellas nacerá en el mundo como un niño indefenso.

20:2.7 (225.6) 3. *Misiones de gracia.* Al menos una vez, todos los hijos avonales se dan de gracia a alguna raza de mortales de algún mundo evolutivo. Las visitas de carácter judicial son numerosas, las misiones en rango de magistrado pueden ser plurales, pero en cada planeta aparece solo un Hijo de gracia.

Los avonales en misiones de gracia nacen de una mujer al igual que hizo Miguel de Nebadón al encarnarse en Urantia.

20:2.8 (225.7) No hay límite en cuanto a la cantidad de veces que los hijos avonales pueden servir en rango de magistrado y en misiones de gracia, pero, generalmente, cuando se ha tenido esa experiencia siete veces, esta se suspende en favor de aquellos que hayan realizado tal servicio con menor frecuencia. Estos Hijos que han experimentado múltiples ministerios de gracia se asignan entonces al elevado consejo personal de un hijo creador, llegando así a participar en la administración de los asuntos del universo.

20:2.9 (225.8) En toda la labor que realizan en y para los mundos habitados, los hijos magistrados se ayudan de dos órdenes de criaturas de los universos locales, de los melquisedecs y de los arcángeles, mientras que en las misiones de gracia también los acompañan las brillantes estrellas vespertinas, originadas de igual manera en las creaciones locales. Cuando actúan en los planetas, los Hijos secundarios del Paraíso, los avonales, encuentran apoyo en el pleno poder y autoridad de un Hijo Primario del Paraíso, del hijo creador del universo local en el que realiza su servicio. Para todos los efectos, su labor en las esferas habitadas es tan eficaz y adecuada como lo habría sido el servicio de un hijo creador en esos mundos habitados por mortales.

3. ACTUACIONES JUDICIALES

20:3.1 (226.1) Los avonales se conocen como hijos magistrados porque son los altos magistrados de los mundos, los árbitros de las sucesivas dispensaciones de los mundos del tiempo.

Presiden el despertar de los supervivientes dormidos, juzgan al planeta, ponen fin a una dispensación en la que se postergó la justicia, ejecutan los mandatos de una era de misericordia probatoria, reasignan a las criaturas del espacio que realizan un ministerio planetario a las tareas de la nueva dispensación y regresan a la sede de su universo local al completar su misión.

20:3.2 (226.2) Cuando juzgan los destinos de una era, los avonales decretan el destino de las razas evolutivas, pero aunque puedan disponer en su sentencia la extinción de la identidad de criaturas personales, ellos no ejecutan sentencias. Los veredictos de esta naturaleza jamás los llevan a cabo otros que no sean las autoridades de un suprauniverso.

20:3.3 (226.3) La llegada de un avonal del Paraíso a un mundo evolutivo con el propósito de poner término a una dispensación y de inaugurar una nueva era en el progreso del planeta no es necesariamente ni una misión como magistrado ni una misión de gracia. Las misiones en calidad de magistrado a veces, y las misiones de gracia siempre, son encarnaciones; o sea, durante estos cometidos los avonales sirven en un planeta en forma material —literalmente—. Sus otras visitas tienen carácter “formal” y, en esta labor, un avonal no se encarna para servir en el planeta. Si un hijo magistrado viene solamente como árbitro de una dispensación, llega al planeta como ser espiritual, invisible para las criaturas materiales del mundo. Dichas visitas de carácter formal ocurren repetidas veces durante la larga historia de un mundo habitado.

20:3.4 (226.4) Los hijos avonales pueden servir de jueces planetarios antes de tener la experiencia de hacerlo como magistrados o realizando un ministerio de gracia. En cada una de estas

misiones, sin embargo, el Hijo encarnado juzgará la era planetaria que termina; lo mismo hace un hijo creador cuando está encarnado en una misión de gracia con la semejanza de un hombre mortal. Cuando un Hijo del Paraíso viene a un mundo evolutivo y se convierte en uno de sus habitantes, su presencia pone término a una dispensación y decreta el juicio del mundo.

4. MISIONES EN RANGO DE MAGISTRADO

20:4.1 (226.5) Antes de la aparición en el planeta de un Hijo de gracia, un avonal en calidad de magistrado visita generalmente el mundo habitado. Si se trata de una primera venida como magistrado, el avonal siempre se encarna como ser material; aparece en el planeta al que está asignado como varón maduro de las razas mortales, un ser plenamente visible para las criaturas mortales de su día y generación y capaz de tener con ellas un contacto físico. Durante toda su encarnación como magistrado, la conexión del hijo avonal con las fuerzas espirituales locales y universales es total e ininterrumpida.

20:4.2 (226.6) A un planeta pueden acudir muchos avonales, tanto antes como después de la aparición de un Hijo de gracia. Lo pueden visitar muchas veces el mismo avonal u otros avonales en calidad de árbitros de una dispensación, si bien, dichas misiones formales de enjuiciamiento no son ni ministerios de gracia ni misiones como magistrados, y los avonales, en estas ocasiones, nunca se encarnan. Incluso cuando a un planeta se le bendice con repetidas visitas de magistrados, los avonales no siempre se someten a la encarnación mortal; y, cuando en verdad sirven con la semejanza de un hombre mortal, siempre aparecen como seres adultos del mundo; no nacen de una mujer.

20:4.3 (227.1) Cuando se encarnan en misiones de gracia o como magistrados, los Hijos del Paraíso tienen modeladores experimentados, modeladores diferentes para cada encarnación. Los modeladores que habitan en la mente de los Hijos de Dios encarnados no pueden tener jamás la esperanza de obtener su ser personal mediante la fusión con los seres humanos-divinos en los que moran; no obstante, con frecuencia adquieren su ser personal mediante el mandato del Padre Universal. Dichos modeladores forman el consejo de dirección de Lugar de la Divinidad para la administración, identificación y envío de los mentores misteriosos a los mundos habitados. También reciben y autorizan a los modeladores que regresan al “seno del Padre” cuando la muerte disuelve su tabernáculo terrenal. De esta manera, los fieles modeladores de los jueces del mundo se erigen como jefes excelsos de su clase.

20:4.4 (227.2) Urantia nunca ha albergado a un hijo avonal en el cargo de magistrado. Si Urantia hubiese seguido el plan general de los mundos habitados, habría resultado bendecida con esta misión en algún momento entre los días de Adán y el ministerio de gracia de Cristo Miguel. Pero la secuencia regular de los Hijos del Paraíso en vuestro planeta se modificó totalmente con la aparición de vuestro hijo creador en su último ministerio de gracia hace mil novecientos años.

20:4.5 (227.3) Todavía es posible que un avonal se encarne y visite Urantia con el encargo de cumplir su misión como magistrado, pero en cuanto a la aparición futura de los Hijos del Paraíso, ni siquiera “los ángeles en el cielo saben el momento ni la forma de dichas venidas”, porque un mundo en el que un miguel se haya dado como don gratuito se convierte en el pupilo

individual y personal de un hijo mayor y, como tal, está completamente sujeto a sus propios designios y resoluciones. Y, en vuestro mundo, esto se complica todavía más por la promesa que hizo Miguel de regresar. Aparte de los malentendidos que pueda haber sobre la estancia de Miguel de Nebadón en Urantia, algo es ciertamente incuestionable: su promesa de volver a vuestro mundo. En vista de esta posibilidad, tan solo el tiempo podrá revelar en qué orden se darán las futuras venidas de los Hijos de Dios del Paraíso a Urantia.

5. EL MINISTERIO DE GRACIA DE LOS HIJOS DE DIOS DEL PARAÍSO

20:5.1 (227.4) El Hijo Eterno es la Palabra eterna de Dios; es la expresión perfecta del “primer” pensamiento absoluto e infinito de su Padre eterno. Cuando una duplicación personal o una extensión divina de este Hijo Primigenio comienza una misión de gracia encarnándose como un mortal, se hace literalmente verdad que la divina “Palabra se hace carne” y que la Palabra mora así entre los modestos seres de origen animal.

20:5.2 (227.5) En Urantia existe la creencia generalizada de que el propósito del ministerio de gracia de un Hijo del Paraíso es el de influir de alguna manera sobre la actitud del Padre Universal. Pero vuestra propia lucidez debería indicaros que esto no es verdad. Las misiones de gracia de los hijos avonales y de los hijos miguelés son una parte necesaria del proceso experiencial diseñado para hacer de estos Hijos unos magistrados y gobernantes comprensivos y dignos de confianza de la gente y de los planetas del tiempo y del espacio. El séptuplo ministerio de gracia constituye para todos los hijos

creadores del Paraíso la suprema meta a alcanzar. Y a todos los hijos magistrados los motiva este espíritu de servicio que con tanta abundancia caracteriza a los hijos creadores primarios y al Hijo Eterno del Paraíso.

20:5.3 (227.6) Algún orden de Hijos del Paraíso debe otorgarse a los mundos habitados por mortales para posibilitar la llegada de los modeladores del pensamiento a la mente de *todos* los seres humanos normales de esas esferas. Los modeladores no acuden a todos los seres humanos de buena fe hasta que no se haya derramado el espíritu de la verdad sobre toda carne; y el envío del espíritu de la verdad depende del regreso a la sede central del universo de un Hijo del Paraíso que haya realizado con éxito una misión de gracia como mortal en un mundo evolutivo.

20:5.4 (228.1) Durante el curso de la larga historia de un planeta habitado, tienen lugar muchos juicios dispensacionales, y puede ocurrir más de una visita de un magistrado, pero habitualmente solamente una vez servirá un Hijo de gracia en esta esfera. Solamente se requiere para cada mundo habitado que uno solo de estos Hijos viva allí su vida mortal plenamente, desde su nacimiento hasta su muerte. Tarde o temprano, sea cual fuere su estatus espiritual, todo mundo habitado por mortales está destinado a recibir a un hijo magistrado en misión de gracia, exceptuando el planeta de aquel universo local en el que un hijo creador elige darse a sí mismo como mortal.

20:5.5 (228.2) Mientras mejor comprendáis la misión de los Hijos de gracia, más os daréis cuenta del elevado interés que se asigna a Urantia en la historia de Nebadón. Vuestro pequeño e insignificante planeta tiene importancia para el universo local, sencillamente porque es el hogar mortal de Jesús de Nazaret.

Fue el escenario del ministerio de gracia final y triunfante de vuestro hijo creador: el lugar en el que Miguel alcanzó la soberanía personal suprema del universo de Nebadón.

20:5.6 (228.3) En la sede de su universo local, un hijo creador, en especial tras completar su vida de gracia como mortal, pasa mucho de su tiempo aconsejando e instruyendo en la facultad de Hijos adjuntos, esto es, hijos magistrados y algunos otros más. En amor y devoción, en tierna misericordia y afectuosa consideración, estos hijos magistrados se dan como don gratuito a los mundos del espacio. Y, de ninguna manera, son estos ministerios de gracia planetarios inferiores a los realizados por los migueles como mortales. Es verdad que vuestro hijo creador eligió para la aventura final de su experiencia creatural un mundo que había sido excepcionalmente desafortunado. Pero ningún planeta puede jamás hallarse en condición alguna como para requerir la dádiva de sí mismo de un hijo creador y efectuar así su rehabilitación espiritual. Cualquier Hijo de los que realizan estos ministerios de gracia hubiese resultado también suficiente, porque en toda su labor en los mundos de un universo local, los hijos magistrados son tan divinamente eficaces y omnisapientes como podría serlo el hijo creador, su hermano en el Paraíso.

20:5.7 (228.4) Aunque la posibilidad de desastres está siempre presente para estos Hijos del Paraíso en su encarnación, estoy aún por conocer algún dato que confirme algún fallo o falta en la misión de gracia de un hijo magistrado o de un hijo creador. Ambos tienen un origen tan cercano a la perfección absoluta como para fracasar. Estos de hecho asumen el riesgo, en

realidad se convierten en criaturas mortales de carne y hueso y, por consiguiente, adquieren una vivencia creatural sin parangón, pero según mis observaciones siempre triunfan. Nunca dejan de alcanzar el objetivo de su misión. La historia de su ministerio planetario constituye, en todo Nebadón, el capítulo más noble y fascinante en la historia de vuestro universo local.

6. LAS ANDADURAS DE GRACIA COMO MORTALES DE LOS HIJOS DEL PARAÍSO

^{20:6.1 (228.5)} La forma por la que un Hijo del Paraíso se prepara para su encarnación humana como Hijo de gracia, naciendo de una madre en el planeta elegido, es un misterio universal; y todo esfuerzo para descubrir cómo se realiza este procedimiento, propio de Lugar del Hijo, está condenado a un fracaso seguro. Dejad que el conocimiento sublime de la vida mortal de Jesús de Nazaret penetre en vuestras almas, y no desperdiciéis vuestro pensamiento en especulaciones inútiles sobre cómo se llevó a cabo esta misteriosa encarnación de Miguel de Nebadón. Regocijémonos todos con el conocimiento y la certeza de que tales logros son posibles para la naturaleza divina y no perdamos tiempo en conjeturas vanas para averiguar la forma empleada por la sabiduría divina para efectuar este fenómeno.

^{20:6.2 (229.1)} En una misión de gracia como mortal, un Hijo del Paraíso siempre nace de mujer y crece como un niño varón de su mundo, tal como hizo Jesús en Urantia. Todos estos Hijos viven desde su infancia hasta su edad adulta pasando por la juventud como cualquier otro ser humano. En todos los aspectos, se convierten en mortales de la raza en la que nacen.

Hacen peticiones al Padre como lo hacen los hijos del mundo en el que prestan su supremo servicio. Desde un punto de vista material, estos Hijos humanos-divinos viven vidas comunes con una sola excepción: no engendran vástagos en los mundos donde residen; esta es una restricción universal impuesta a todos los órdenes de los Hijos de gracia del Paraíso.

20:6.3 (229.2) Al igual que Jesús trabajó en vuestro mundo como el hijo del carpintero, otros Hijos del Paraíso lo hacen en diferentes ámbitos laborales en los planetas en los que se dan a sí mismos. Os sería difícil pensar en algún trabajo que algún Hijo del Paraíso no haya realizado en el curso de su ministerio de gracia en alguno de los planetas evolutivos del tiempo.

20:6.4 (229.3) Cuando un Hijo de gracia ha aprendido a vivir la vida mortal, cuando ha llegado a estar en sintonía perfecta con su modelador interior, acto seguido comienza esa parte de su misión planetaria destinada a iluminar la mente e inspirar el alma de sus hermanos en la carne. Como maestros, estos Hijos están dedicados exclusivamente al desarrollo de la lucidez espiritual de las razas mortales en los mundos donde residen.

20:6.5 (229.4) Las andaduras de gracia como mortales de los miguelés y de los avonales, aunque equiparables en la mayoría de los aspectos, no son del todo idénticas. Un hijo magistrado jamás proclama “el que ha visto al Hijo, ha visto al Padre”, como lo hizo vuestro hijo creador cuando estaba encarnado en Urantia. Pero un avonal sí declara “el que me ha visto a mí, ha visto al Hijo Eterno de Dios”. Los hijos magistrados no descienden directamente del Padre Universal ni tampoco se encarnan en obediencia a la voluntad del Padre; siempre se dan

a sí mismos como *Hijos del Paraíso* en obediencia a la voluntad del Hijo Eterno del Paraíso.

20:6.6 (229.5) Cuando estos Hijos de gracia, creadores o magistrados, entran en el portal de la muerte, reaparecen al tercer día. Pero no deberíais contemplar la idea de que siempre hallan el trágico fin acontecido al hijo creador que residió en vuestro mundo hace mil novecientos años. Aquella vivencia inusitada y extremadamente cruel por la que pasó Jesús de Nazaret ha hecho que Urantia sea conocida en el entorno como “el mundo de la cruz”. No es necesario que se trate de manera tan inhumana a un Hijo de Dios, y en la gran mayoría de los planetas se les ha recibido de manera más considerada, permitiéndoles terminar sus andaduras como mortales, llegar a su madurez, juzgar a los supervivientes dormidos e inaugurar una nueva dispensación, sin sufrir una muerte violenta. Un Hijo de gracia debe enfrentarse a la muerte, debe pasar por las mismas experiencias que los mortales del planeta, pero en el plan divino no se requiere que su muerte sea ni violenta ni fuera de lo común.

20:6.7 (229.6) Cuando los Hijos de gracia no hallan la muerte de manera violenta, abandonan de forma voluntaria sus vidas y pasan por los portales de la muerte, no para satisfacer las exigencias de la “justicia severa” o de la “ira divina”, sino, más bien, para completar su misión, “para beber la copa” de su andadura de encarnación y de su experiencia personal en todo lo que constituye la vida de una criatura mortal tal como se vive en sus planetas. La misión de gracia es una necesidad planetaria y universal, y la muerte física no es nada más que una parte necesaria de dicha misión.

20:6.8 (230.1) Cuando la encarnación mortal se termina, el avonal en servicio se encamina al Paraíso, donde el Padre Universal lo acepta, regresa al universo local asignado y el hijo creador lo recibe. Acto seguido, el avonal y el hijo creador envían al espíritu de la verdad, conjunto a ellos, para obrar en el corazón de las razas mortales que moran en el mundo en el que se realizó esta misión de gracia. En las eras previas a la soberanía de un universo local, este es el espíritu conjunto de ambos Hijos, llevado a efecto por el espíritu creativo. Difiere algo del espíritu de la verdad que caracteriza las eras del universo local tras el séptimo ministerio de gracia de un miguel.

20:6.9 (230.2) Al completarse el último de estos servicios de un hijo creador, el espíritu de la verdad, previamente enviado a todos los mundos de gracia de ese universo local en los que se ha otorgado un avonal, cambia de naturaleza, convirtiéndose de forma más literal en el espíritu de Miguel soberano. Este fenómeno tiene lugar de forma simultánea con la liberación del espíritu de la verdad para servir en el planeta en el que Miguel vivió como mortal. De ahí en adelante, todo mundo honrado por el ministerio de un magistrado recibirá al mismo confortador espiritual del hijo creador séptuplo, en colaboración con el hijo magistrado, que ese mundo habría recibido si el mismo soberano del universo local se hubiese encarnado personalmente allí como Hijo de gracia.

7. LOS HIJOS PRECEPTORES DE LA TRINIDAD

20:7.1 (230.3) Estos Hijos del Paraíso, que son seres sumamente personales y espirituales, deben su existencia a la Trinidad del Paraíso. En Havona, se les conoce como “el orden de los dainales”. En Orvontón, constan como “hijos preceptores de la

Trinidad”, llamados así por su origen. En Lugar de Salvación, se les denomina a veces “Hijos espirituales del Paraíso”.

20:7.2 (230.4) El número de los hijos preceptores está constantemente en aumento. El último censo universal realizado arrojó para estos Hijos de la Trinidad, que realizan su labor en el universo central y en los suprauniversos, unas cifras que superaban en algo los veintiún mil millones, y esto excluyendo las reservas del Paraíso que suman más de un tercio de todos los hijos preceptores de la Trinidad.

20:7.3 (230.5) El orden dainal de filiación no es parte orgánica de las administraciones de los universos locales o de los suprauniversos. Sus miembros no son ni creadores ni rescatadores, ni tampoco jueces ni gobernantes. No se preocupan tanto de la administración del universo como de la lucidez moral y del avance espiritual. Son educadores universales dedicados al despertar espiritual y a la guía moral de todos los planetas. Su ministerio está íntimamente interrelacionado con el de los seres personales del Espíritu Infinito y estrechamente vinculado con la ascensión de los seres creaturales al Paraíso.

20:7.4 (230.6) Estos Hijos de la Trinidad participan de las naturalezas combinadas de las tres Deidades del Paraíso, si bien, en Havona parecen reflejar más la naturaleza del Padre Universal. En los suprauniversos, parecen representar la naturaleza del Hijo Eterno, mientras que en las creaciones locales parecen mostrar las características del Espíritu Infinito. En todos los universos, son el servicio y el criterio de la sabiduría manifestados.

^{20:7.5 (230.7)} A diferencia de sus hermanos del Paraíso, los migueles y los avonales, los hijos preceptores de la Trinidad no reciben formación previa en el universo central. Se les envía directamente a las sedes de los suprauniversos y, desde allí, se les asigna a servir en algún universo local. En su ministerio en estos planetas evolutivos, hacen uso de la influencia espiritual combinada de un hijo creador y de los hijos magistrados adjuntos a este, porque los dainales no disponen en sí mismos ni por sí mismos de poder de atracción espiritual.

8. EL MINISTERIO DE LOS DAINALES EN LOS UNIVERSOS LOCALES

^{20:8.1 (231.1)} Los Hijos espirituales del Paraíso son seres singulares de origen en la Trinidad y las únicas criaturas trinitarias que están tan completamente vinculadas con la dirección de los universos de doble origen. Se dedican afectuosamente al ministerio de instrucción de las criaturas mortales y de los órdenes menores de seres espirituales. Comienzan su labor en los sistemas locales y, de acuerdo con su experiencia y logro, progresan interiormente mediante su servicio en las constelaciones en las tareas más elevadas de la creación local. Tras ser certificados, pueden convertirse en embajadores espirituales en representación de los universos locales donde sirven.

^{20:8.2 (231.2)} No conozco el número exacto de hijos preceptores que hay en Nebadón; existen muchos miles de ellos. Muchos de los jefes de departamentos en las escuelas de los melquisedecs pertenecen a este orden, mientras que la suma total de miembros de la Universidad de Lugar de Salvación, regularmente constituida, asciende a más de cien mil,

incluyendo a estos Hijos. Hay un gran número emplazado en los distintos mundos de formación morontial, pero no están totalmente dedicados al avance espiritual e intelectual de las criaturas mortales; se preocupan por igual de la instrucción de los seres seráficos y de otros nativos de las creaciones locales. Muchos de sus ayudantes se seleccionan de entre los seres trinitizados por criaturas.

20:8.3 (231.3) Los hijos preceptores son los encargados de administrar todos los exámenes y dirigir todas las pruebas para la instrucción y certificación de todas las facetas menores del servicio del universo, desde la labor de centinela en puestos avanzados hasta la de estudiante de las estrellas. Imparten un curso de formación de una era de duración que se extiende desde cursos planetarios hasta la alta Facultad de la Sabiduría localizada en Lugar de Salvación. Todos los que completan estas aventuras en sabiduría y verdad, ya sea un mortal en ascenso o un querubín con aspiraciones, obtienen el reconocimiento de su esfuerzo y logro.

20:8.4 (231.4) En todos los universos, todos los Hijos de Dios admiran a estos hijos preceptores de la Trinidad, siempre fieles y universalmente eficientes. Son los maestros excelsos de todos los seres personales espirituales; son realmente los maestros probados y auténticos de entre los mismos Hijos de Dios. Pero no me es posible informaros de los interminables detalles de los deberes y funciones que los hijos preceptores llevan a cabo. El inmenso ámbito de actividad que realiza este orden dainal de filiación se comprenderá mejor en Urantia cuando hayáis avanzado más en inteligencia, y después de que el aislamiento espiritual de vuestro planeta haya terminado.

9. EL SERVICIO PLANETARIO DE LOS DAINALES

20:9.1 (231.5) Cuando el progreso de los acontecimientos en un mundo evolutivo indica que ha llegado el momento propicio para el inicio de una era espiritual, los hijos preceptores de la Trinidad se ofrecen siempre como voluntarios para prestar dicho servicio. No estáis familiarizados con este orden de filiación porque Urantia nunca ha conocido una era espiritual, un milenio de lucidez cósmica. Pero los hijos preceptores, incluso ahora, visitan vuestro mundo con el fin de planear su futura residencia en vuestra esfera. Aparecerán en Urantia, una vez que sus habitantes se hayan liberado prácticamente de las ataduras del animalismo y de las cadenas del materialismo.

20:9.2 (231.6) Los hijos preceptores de la Trinidad no tienen nada que ver con la terminación de las dispensaciones planetarias. No juzgan a los muertos ni trasladan a los vivos; si bien, en cada misión planetaria van acompañados de un hijo magistrado que realiza estos servicios. Los hijos preceptores se ocupan enteramente de la iniciación de una era espiritual, de los albores de una era de realidades espirituales en un planeta evolutivo. Hacen realidad los homólogos espirituales del conocimiento material y de la sabiduría del tiempo.

20:9.3 (232.1) Los hijos preceptores por lo general permanecen en los planetas que visitan durante mil años de tiempo planetario. Asistido por setenta colaboradores de su orden, un hijo preceptor preside ese reinado milenario planetario. Los dainales no se encarnan ni se materializan en forma visible para los seres mortales; Por consiguiente, el contacto con el mundo que visitan se mantiene mediante la actividad de las brillantes

estrellas vespertinas, seres personales del universo local vinculados a los hijos preceptores de la Trinidad.

20:9.4 (232.2) Los dainales pueden regresar muchas veces a un mundo habitado y, tras su misión final, el planeta se conduce hacia el estatus de esfera asentada en luz y vida, la meta evolutiva de todos los mundos habitados por mortales de la presente era del universo. El colectivo final de los mortales tiene mucho que ver con las esferas asentadas en luz y vida, y su actividad planetaria está relacionada con la de los hijos preceptores. En efecto, todo el orden de filiación dainal está íntimamente relacionado con todas las etapas de la actividad de los finalizadores en las creaciones evolutivas del tiempo y del espacio.

20:9.5 (232.3) Los hijos preceptores de la Trinidad parecen estar tan totalmente identificados con el régimen de progreso del mortal a través de las etapas primitivas de ascenso evolutivo, que frecuentemente tendemos a especular sobre su posible vinculación con los finalizadores en su andadura no desvelada en los universos futuros. Observamos que los administradores de los suprauniversos son en parte seres personales de origen en la Trinidad y en parte criaturas evolutivas ascendentes acogidas por la Trinidad. Creemos firmemente que los hijos preceptores y los finalizadores se dedican ahora a adquirir experiencia de su vinculación en el tiempo, lo cual quizás sea una formación previa en preparación para su estrecha relación en algún destino futuro no revelado. En Uversa creemos que, cuando los suprauniversos finalmente se asienten en luz y vida, estos hijos preceptores del Paraíso, tan completamente conocedores de los problemas de los mundos evolutivos y, por

tanto tiempo, tan relacionados con la andadura de los mortales evolutivos, probablemente sean transferidos a su conjunción eterna con el colectivo final del Paraíso.

10. EL MINISTERIO UNIDO DE LOS HIJOS DEL PARAÍSO

20:10.1 (232.4) Todos los Hijos de Dios del Paraíso son divinos en su origen y su naturaleza. La labor de cada uno de estos Hijos del Paraíso en bien de cada uno de los mundos es como si cada uno de ellos, en su ministerio, fuese el primero y único Hijo de Dios.

20:10.2 (232.5) Los Hijos del Paraíso constituyen el obsequio divino de las naturalezas actuantes de las tres personas de la Deidad a las regiones del tiempo y del espacio. Los hijos creadores, magistrados y preceptores son los dones de las Deidades eternas a los hijos de los mortales y a todas las demás criaturas del universo con potencial de ascensión. Estos Hijos de Dios son benefactores divinos dedicados, sin cesar, a la tarea de ayudar a las criaturas del tiempo para que alcancen el elevado objetivo espiritual de la eternidad.

20:10.3 (232.6) En los hijos creadores, el amor del Padre Universal se combina con la misericordia del Hijo Eterno y se desvela a los universos locales en el poder creativo, el ministerio amoroso y la soberanía comprensiva de los migueles. En los hijos judiciales, la misericordia del Hijo Eterno, unida con el ministerio del Espíritu Infinito, se revela a las regiones evolutivas en la andadura de estos avonales magistrados, que sirven y se dan de gracia. En los hijos preceptores de la Trinidad el amor, la misericordia y el ministerio de las tres

Deidades del Paraíso se coordinan en los más elevados niveles de valor espacio-temporal y se presentan a los universos como verdad viva, bondad divina y verdadera belleza espiritual.

20:10.4 (233.1) En los universos locales, estos órdenes de filiación colaboran en la revelación de las Deidades del Paraíso a las criaturas del espacio; como Padre de un universo local, un hijo creador representa el carácter infinito del Padre Universal. Como hijos de misericordia que se dan de gracia, los avonales revelan la naturaleza incomparable del Hijo Eterno en su infinita compasión. Como verdaderos maestros de los seres personales ascendentes, los hijos dainales de la Trinidad desvelan el aspecto magisterial del Espíritu Infinito. Los migueles, los avonales y los dainales en su cooperación, divinamente perfecta, contribuyen a la actualización y revelación del ser personal y la soberanía del Dios Supremo en y para los universos del tiempo y del espacio. En la armonía de su actividad trina, estos Hijos de Dios del Paraíso operan siempre en la vanguardia de los seres personales de la Deidad conforme siguen la inacabable expansión de la divinidad de la Primera Gran Fuente y Centro desde la sempiterna Isla del Paraíso hacia las profundidades desconocidas del espacio.

20:10.5 (233.2) [Exposición de un perfeccionador de la sabiduría de Uversa.]

Escrito 21

Los hijos creadores del Paraíso

21:0.1 (234.1) Los hijos creadores son los hacedores y gobernantes de los universos locales del tiempo y del espacio. Estos creadores y soberanos de los universos tienen doble origen e

incorporan las características de Dios Padre y de Dios Hijo. Si bien, cada hijo creador es diferente de los demás; cada cual tiene una naturaleza y un ser personal únicos; cada cual es el “Hijo unigénito” del perfecto ideal de su origen en cuanto deidad.

21:0.2 (234.2) En su inmensa labor de organizar, hacer evolucionar y perfeccionar un universo local, estos elevados Hijos siempre disfrutan de la continuada aprobación del Padre Universal. La relación de los hijos creadores con su Padre del Paraíso es enternecedora e inigualable. Sin duda, el profundo cariño que profesa la Deidad, como progenitora, por su progenie divina constituye la fuente de ese amor hermoso y casi divino que incluso los padres mortales albergan por sus hijos.

21:0.3 (234.3) Estos Hijos primarios del Paraíso adquieren su estado personal como migueles. Cuando parten del Paraíso para fundar sus universos, se les conoce como “migueles creadores”; cuando se establecen en autoridad suprema, se les llama “migueles mayores”. A veces aludimos al soberano de vuestro universo de Nebadón como “Cristo Miguel”. Para siempre y por siempre reinan a la manera del orden de Miguel. Este es el nombre que se le da al primer Hijo nacido de dicho orden y con dicha naturaleza.

21:0.4 (234.4) El Miguel primigenio o primogénito nunca ha vivenciado la encarnación como ser material, pero ha experimentado siete veces el camino de ascenso que siguen las criaturas espirituales por las siete vías planetarias de Havona, avanzando desde las esferas exteriores hasta la vía más interior de la creación central. El orden de Miguel conoce el gran universo de un extremo a otro; no hay experiencia esencial

alguna sentida por los hijos del tiempo y del espacio en la que los migueles no hayan participado personalmente. De hecho, son partícipes no solo de la naturaleza divina sino también de la vuestra, es decir, de todas las naturalezas, desde la más elevada hasta la más modesta.

21:0.5 (234.5) El Miguel primigenio es quien preside sobre los Hijos del Paraíso primarios cuando estos se reúnen para conferenciar en el centro de todas las cosas. En Uversa, no hace mucho, se registró la emisión al universo de un cónclave extraordinario de ciento cincuenta mil hijos creadores reunidos en la Isla eterna, en presencia de sus progenitores, que deliberaban sobre el progreso de la unificación y estabilización del universo de los universos. Se trataba de un grupo de migueles mayores seleccionados, de hijos creadores que habían llevado a cabo sus siete ministerios de gracia.

1. ORIGEN Y NATURALEZA DE LOS HIJOS CREADORES

21:1.1 (234.6) Cuando la plenitud de la ideación espiritual absoluta del Hijo Eterno se encuentra con la plenitud del concepto absoluto del ser personal del Padre Universal, cuando dicha unión creativa se logra de forma final y plena, cuando suceden tan absoluta identidad de espíritu y tan unicidad infinita de concepto personal, entonces, en ese mismo momento, sin que se pierda nada del ser personal ni de la prerrogativa de ninguna de las dos Deidades infinitas, aparece destellante, en todo su ser, un nuevo y primigenio hijo creador —el Hijo unigénito—, del ideal perfecto y de la poderosa idea, cuya unión da origen a este nuevo ser personal creador de poder y perfección.

21:1.2 (235.1) Cada hijo creador es el unigénito y el único vástago posible de la unión perfecta de los conceptos primigenios de las dos mentes infinitas y eternas y perfectas, de los Creadores sempiternos del universo de los universos. Jamás puede haber otro Hijo así, porque cada uno de ellos es la expresión y la manifestación incondicionada, completa y última de todas y cada faceta de cada rasgo de cada posibilidad de cada realidad divina que pudiera hallarse, por toda la eternidad, expresarse o desarrollarse, a partir de esos potenciales creativos divinos que se unieron para dar nacimiento a este hijo miguel. Cada hijo creador es el absoluto de los conceptos unidos en cuanto deidad, constitutivos de su origen divino.

21:1.3 (235.2) La naturaleza divina de estos hijos creadores tiene su origen, en principio, por igual, en los atributos de sus dos padres del Paraíso. Todos participan de la plenitud de la naturaleza divina del Padre Universal y de las prerrogativas creativas del Hijo Eterno, pero a medida que observamos la forma práctica de proceder de los migueles en los universos, percibimos aparentes diferencias. Algunos hijos creadores parecen ser más como Dios Padre; otros, más como Dios Hijo. Por ejemplo, la administración del universo de Nebadón muestra que la naturaleza y carácter de su creador e hijo gobernante lo asemejan más a la Madre Hijo Eterna. Además, tenemos que señalar que los migueles que presiden algunos universos parecen semejar por igual a Dios Padre y Dios Hijo. Y estas observaciones no implican, en sentido alguno, ningún juicio de valor sino una mera exposición de los hechos.

21:1.4 (235.3) No conozco el número exacto de hijos creadores, pero tengo buenas razones para creer que hay más de setecientos

mil. Si bien, sabemos que existen exactamente setecientos mil uniones de días y que no se están creando más. También hemos observado que los planes diseñados para la actual era del universo parecen indicar que un unión de días tendrá que emplazarse en cada universo local como embajador consejero de la Trinidad. Hemos notado además que el número en constante aumento de hijos creadores excede ya el inalterable número de los uniones de días, pero nunca se nos ha informado del destino de esos miguel que exceden los setecientos mil.

2. LOS CREADORES DE LOS UNIVERSOS LOCALES

21:2.1 (235.4) Los Hijos del Paraíso del orden primario son los diseñadores, creadores, constructores y administradores de sus respectivos dominios, de los universos locales del tiempo y del espacio —las unidades creativas básicas de los siete suprauniversos evolutivos—. A un hijo creador se le permite elegir el emplazamiento espacial en el que tendrá lugar su futura actividad cósmica, pero antes de que pueda incluso comenzar a organizar físicamente su universo, debe dedicar un largo período a la observación y estudio de la labor de sus hermanos mayores en las distintas creaciones del suprauniverso donde proyecta actuar. Y, con anterioridad a todo esto, el hijo miguel habrá completado su prolongado y excepcional período de observación en el Paraíso y de formación en Havona.

21:2.2 (235.5) Cuando un hijo creador parte del Paraíso para embarcarse en la aventura de la creación de un universo, para erigirse en rector —prácticamente el Dios— del universo local que él mismo ha organizado, entonces, por primera vez, se encuentra que está en estrecho contacto con la Tercera Fuente

y Centro y, en muchos aspectos, dependiente de ella. El Espíritu Infinito, aunque habita con el Padre y el Hijo en el centro de todas las cosas, está destinado a proceder como auténtico y eficaz ayudante de todo hijo creador. Por ello, a cada uno de los hijos creadores lo acompaña una hija creativa del Espíritu Infinito, ese ser que está llamado a convertirse en la benefactora divina, en el espíritu materno del nuevo universo local.

21:2.3 (236.1) La partida de un hijo miguel en tal ocasión libera para siempre sus prerrogativas como creador procedentes de las fuentes y centros del Paraíso, sujetas solamente a ciertas limitaciones consustanciales a la preexistencia de estas mismas fuentes y centros y a ciertas otras potencias y presencias anteriores. Entre estas limitaciones a dichas prerrogativas creadoras, por lo demás todopoderosas, del Padre de un universo local están las siguientes:

21:2.4 (236.2) 1. El Espíritu Infinito domina *la energía-materia*. Antes de poder crear nuevas formas de las cosas, grandes o pequeñas, antes de poder intentar cualquier transformación nueva de la energía-materia, el hijo creador debe conseguir el consentimiento y la cooperación activa del Espíritu Infinito.

21:2.5 (236.3) 2. El Hijo Eterno rige *los diseños y los tipos de criaturas*. Antes de que un hijo creador pueda comenzar a crear un nuevo tipo de ser, un nuevo diseño creatural, debe conseguir el consentimiento de la Madre Hijo Eterna y Primigenia.

21:2.6 (236.4) 3. El Padre Universal diseña y otorga *el ser personal*.

21:2.7 (236.5) Los factores pre-creaturales del ser determinan los tipos y los modelos de la *mente*. Una vez que estos se han vinculado para formar una criatura (personal o no), se añade la mente que constituye la dote de la Tercera Fuente y Centro, la fuente universal del ministerio de la mente para todos los seres por debajo del nivel de los Creadores del Paraíso.

21:2.8 (236.6) La potestad sobre los diseños y tipos *espirituales* depende de su nivel de manifestación. En última instancia, el diseño espiritual se dirige por la Trinidad o mediante las dotes espirituales pre-trinitarias de las personas de la Trinidad — Padre, Hijo y Espíritu—.

21:2.9 (236.7) Cuando tal Hijo divino y perfecto ha tomado posesión del lugar espacial para el universo que ha elegido; cuando se han resuelto los problemas iniciales en relación a la materialización del universo y al equilibrio bruto; cuando ha formado con la Hija complementaria del Espíritu Infinito un vínculo eficaz de trabajo, entonces, este Hijo del universo y su Espíritu del universo se coligan para dar origen a las innumerables multitudes de sus hijos del universo local. Con relación a este suceso, la convergencia del espíritu creativo en el Espíritu Infinito del Paraíso cambia de naturaleza, adquiriendo las cualidades personales del espíritu materno de un universo local.

21:2.10 (236.8) Pese a que todos los hijos creadores son, desde una perspectiva divina, como sus padres del Paraíso, ninguno se asemeja exactamente a los demás, cada cual es excepcional, distinto, único y primigenio en su *naturaleza* así como también en su persona. Y, puesto que son los arquitectos y hacedores de los planes de vida de sus respectivos entornos, esta misma

diversidad asegura que sus dominios sean también distintos en cuanto a cualquier forma y etapa de vida, derivadas de cada miguél, que puedan crearse o evolucionar con posterioridad. Por lo cual, los órdenes de criaturas nativas de los universos locales varían bastante. No hay dos universos locales que estén regidos o habitados por seres nativos de origen doble que sean idénticos en todos los sentidos. Dentro de cada suprauniverso, se asemejan bastante en la mitad de los atributos que les son consustanciales, porque tienen su origen en los uniformes espíritus creativos; la otra mitad varía porque tienen su origen en los diversificados hijos creadores. Si bien, tal diversidad no caracteriza ni a aquellas criaturas que tienen un único origen en el espíritu creativo ni a aquellos seres traídos de fuera y que son originarios del universo central o de los suprauniversos.

21:2.11 (237.1) Cuando un hijo miguél se ausenta de su universo, su gobierno lo dirige el primer ser allí nacido, la brillante estrella de la mañana, jefe del poder ejecutivo del universo local. En esos momentos, el consejo y el asesoramiento del unión de días son inestimables. Durante estas ausencias, el hijo creador puede conferir al espíritu materno, vinculado a él, el pleno poder de su presencia espiritual en los mundos habitados y en los corazones de sus hijos mortales. El espíritu materno del universo local permanece siempre en la sede central, haciendo extensibles sus cuidados protectores y su ministerio espiritual hasta las zonas más lejanas de tal entorno evolutivo.

21:2.12 (237.2) No es necesaria la presencia personal de un hijo creador en su universo local para que una creación material establecida opere sin complicaciones. Estos Hijos pueden viajar al Paraíso y sus universos seguirán todavía girando por

el espacio. Pueden dejar sus ámbitos de poder para encarnarse como hijos del tiempo, pero, incluso así, sus mundos darán vueltas sobre sus respectivos centros. Ninguna organización material es independiente de la atracción de la gravedad absoluta del Paraíso ni del pleno poder cósmico inherente en la presencia espacial del Absoluto Indeterminado.

3. LA SOBERANÍA DE UN UNIVERSO LOCAL

21:3.1 (237.3) Un hijo creador recibe los dominios de un universo con el consentimiento de la Trinidad del Paraíso y la confirmación del espíritu mayor que supervisa el correspondiente suprauniverso. Con ello, obtiene el derecho a la posesión física, a la tenencia cósmica de tal universo. Pero la elevación de un hijo miguel, desde esta etapa inicial y autolimitada de gobierno a la supremacía experiencial de una merecida soberanía, es producto de sus propias experiencias personales en la labor de crear un universo y de su encarnación. Si bien, hasta que no consigue lograr su soberanía por medio de sus ministerios de gracia, gobierna como vicerregente del Padre Universal.

21:3.2 (237.4) Un hijo creador podría, en cualquier momento, hacer valer su plena soberanía sobre su creación personal, pero prudentemente decide no hacerlo así. Si asumiera una soberanía suprema de forma inmerecida, antes de pasar por los ministerios de gracia en semejanza de las criaturas, los seres personales del Paraíso que residen en su universo local se retirarían. Sin embargo, esto no ha ocurrido nunca en ninguna de las creaciones del tiempo y del espacio.

21:3.3 (237.5) El hecho de ser creador supone plenitud de soberanía, pero los migueles eligen *merecerla* de forma experiencial, conservando así la cooperación plena de todos los seres personales del Paraíso asignados a la administración del universo local. No tenemos noticia de que ningún miguel haya actuado de otra manera; si bien, todos podrían, al ser verdaderamente Hijos con libre voluntad.

21:3.4 (237.6) La soberanía de un hijo creador en un universo local pasa por seis etapas, o quizás siete, que se manifiestan de forma experiencial. Estas aparecen en el orden siguiente:

21:3.5 (237.7) 1. Soberanía inicial como vicerregente: la autoridad solitaria provisional que un hijo creador ejerce antes de que el espíritu creativo vinculado a él adquiera cualidades personales.

21:3.6 (237.8) 2. Soberanía conjunta como vicerregente: el gobierno conjunto de las dos personas del Paraíso con posterioridad a que el espíritu materno del universo adquiera su ser personal.

21:3.7 (238.1) 3. Soberanía en incremento como vicerregente: el aumento de la autoridad de un hijo creador durante el período de sus siete ministerios de gracia en la forma de las criaturas.

21:3.8 (238.2) 4. Soberanía suprema: la autoridad establecida tras haber concluido su séptimo ministerio de gracia. En Nebadón, la soberanía suprema data desde el momento en el que Miguel completó esta misión en Urantia. Lleva algo más de mil novecientos años de vuestro tiempo planetario.

21:3.9 (238.3) 5. Soberanía suprema en incremento: la relación en aumento que surge al asentarse en luz y vida la mayoría de los

entornos creaturales. Esta etapa pertenece a un futuro al que aún no se ha llegado en vuestro universo local.

21:3.10 (238.4) **6. Soberanía trinitaria:** ejercida con posterioridad al asentamiento de todo el universo local en luz y vida.

21:3.11 (238.5) **7. Soberanía no revelada:** las relaciones desconocidas de una futura era del universo.

21:3.12 (238.6) Al aceptar la soberanía inicial como vicerregente de un universo local que se ha proyectado, un miguél creador jura ante la Trinidad no asumir la soberanía suprema hasta haber completado sus siete ministerios de gracia y estos hayan sido certificados por los gobernantes del suprauniverso. Pero si un hijo miguél no pudiera, a voluntad, hacer valer una soberanía no merecida, no tendría sentido jurar que no lo va a hacer.

21:3.13 (238.7) Incluso en las eras anteriores a estos ministerios, el hijo creador gobierna en su dominio de forma casi suprema cuando no hay disensiones en ninguna de las partes de este. Difícilmente se manifestarían los límites de un gobierno si no se desafiara la soberanía. La soberanía que ejerce un hijo creador antes de darse a un universo sin rebeliones no es mayor que en un universo con rebeliones; en el primer caso, los límites a la soberanía no son manifiestos; en el segundo, sí los son.

21:3.14 (238.8) Si se desafía, ataca o se hace peligrar la autoridad o la administración del hijo creador, él ha prometido eternamente sostener, proteger, defender y, si es necesario, rescatar su creación personal. Tan solo las criaturas que ellos mismos han creado o seres más elevados elegidos por ellos pueden preocupar u hostigar a estos Hijos. Se podría deducir que, con

toda probabilidad, “los seres más elevados”, aquellos que se han originado en niveles situados por encima del universo local, no causarían problemas al hijo creador, y esto es así. Sin embargo, podrían hacerlo si así lo eligieran. La virtud es volitiva en el ser personal; la rectitud no es espontánea en las criaturas de libre voluntad.

21:3.15 (238.9) Antes de acabar su andadura de gracia, un hijo creador gobierna con unos límites de soberanía autoimpuestos, pero tras haber realizado dicho servicio, gobierna en virtud de la experiencia real adquirida al adoptar la forma y semejanza de sus múltiples criaturas. Cuando un creador ha morado siete veces entre sus criaturas, cuando termina tal andadura de gracia, entonces se erige, de forma suprema, como autoridad del universo; se convierte en un hijo mayor, en un soberano y en un gobernante supremo.

21:3.16 (238.10) Para conseguir la soberanía suprema de un universo local hay que seguir siete pasos que contienen un componente experiencial:

21:3.17 (238.11) 1. Adentrarse de forma experiencial en los siete niveles creaturales mediante tales ministerios de encarnación con la semejanza de las criaturas de cada uno de estos niveles.

21:3.18 (238.12) 2. Consagrarse experiencialmente a cada una de las facetas de la voluntad séptupla de la Deidad del Paraíso, tal como se personifica en los siete espíritus mayores.

21:3.19 (239.1) 3. Pasar por cada una de estas siete experiencias en los niveles creaturales, en simultaneidad con el desempeño de

una de las siete consagraciones a la voluntad de la Deidad del Paraíso.

21:3.20 (239.2) 4. En cada nivel creatural, poner de manifiesto, de forma experiencial, la cúspide de la vida creatural para la Deidad del Paraíso y para todas las inteligencias del universo.

21:3.21 (239.3) 5. En cada nivel creatural, revelar experiencialmente una de las facetas de la voluntad séptupla de la Deidad en el nivel en el que se otorga y en todo el universo.

21:3.22 (239.4) 6. De modo experiencial, unificar su experiencia creatural séptupla con su séptupla experiencia de consagración a la revelación de la naturaleza y la voluntad de la Deidad.

21:3.23 (239.5) 7. Lograr una nueva y más elevada relación con el Ser Supremo. La repercusión de la totalidad de esta experiencia como creador-criatura incrementa la realidad en el entorno del suprauniverso del Dios Supremo y la soberanía espacio-temporal del Supremo Todopoderoso, y lleva a efecto la suprema soberanía en el universo local de un miguél del Paraíso.

21:3.24 (239.6) Al solucionarse la cuestión de su soberanía en un universo local, el hijo creador no solo demuestra su propia capacidad para gobernar sino que también revela la naturaleza y representa la actitud séptupla de la Deidad del Paraíso. La comprensión finita y el reconocimiento, por parte de las criaturas, de que la primacía del Padre tiene importancia en la aventura del hijo creador, cuando condesciende a hacer suya la forma y las experiencias de sus criaturas. Estos Hijos primarios del Paraíso verdaderamente revelan la naturaleza amorosa y la

autoridad benefactora del Padre, del mismo Padre quien, en colaboración con el Hijo y el Espíritu, tiene a su cargo toda potencia, ser personal y gobierno a lo largo y ancho de todos los ámbitos universales.

4. LOS MINISTERIOS DE GRACIA DE LOS MIGUELES

21:4.1 (239.7) Existen siete grupos de hijos creadores de gracia y se clasifican así de acuerdo con el número de veces que se han dado a sí mismos a las criaturas de sus dominios. Varían desde los que tienen su primera experiencia de gracia, pasando por otras cinco esferas en las que se dan de forma progresiva, hasta que llevan a efecto el séptimo y último episodio en su experiencia como criatura-creador.

21:4.2 (239.8) Los ministerios de gracia que realizan los avonales son siempre semejando un hombre mortal, pero los que realiza un hijo creador implican su aparición en siete niveles creaturales y conllevan la revelación de las siete expresiones primarias de la voluntad y naturaleza de la Deidad. Sin excepción, todos los hijos creadores pasan por estas siete etapas, dándose a las criaturas que ellos mismos han creado antes de asumir la establecida y suprema jurisdicción sobre los universos, igualmente creados por ellos.

21:4.3 (239.9) A pesar de que estos siete ministerios varían según los diferentes sectores y universos, siempre conllevan la aventura de tener que darse en forma mortal. En el último de estos servicios, el hijo creador aparece en algún planeta habitado como miembro de una de las razas mortales mejor dotadas, normalmente del grupo racial que contenga un mayor legado

hereditario del linaje adánico, importado previamente para elevar la condición física de los pueblos de origen animal. Solo una vez en el curso de estas siete misiones, nace un miguél del Paraíso de mujer como en el caso del niño de Belén, del que tenéis constancia. Solo una vez vive y muere como miembro del orden más modesto de criaturas evolutivas de voluntad.

21:4.4 (239.10) Después de cada uno de sus ministerios de gracia, el hijo creador continúa hasta “la derecha del Padre” para lograr allí su aceptación respecto a ellos y recibir instrucciones preliminares en relación a su siguiente servicio en el universo. Tras su séptimo y último ministerio, el hijo creador recibe, de parte del Padre Universal, autoridad y jurisdicción suprema sobre todo su universo.

21:4.5 (240.1) Hay constancia de que el último Hijo divino que apareció en vuestro planeta era un hijo creador del Paraíso que había acabado las seis etapas de su andadura de gracia; por consiguiente, cuando dejó atrás la conciencia adquirida de su vida encarnada en Urantia, él pudo decir, y verdaderamente dijo: “consumado es”; y literalmente estaba consumado. Con su muerte en Urantia, completó su andadura de gracia; aquel fue su último paso para cumplir el juramento sagrado de un hijo creador del Paraíso. Y, cuando adquieren dicha experiencia, dichos Hijos son soberanos supremos del universo; ya no gobiernan como vicerregentes del Padre, sino en su propio derecho y nombre como “Rey de Reyes y Señor de Señores”. Con algunas excepciones mencionadas, estos hijos creadores, que se dan de gracia siete veces, son incondicionalmente soberanos en los universos en los que habitan. En cuanto a su

universo local, “todo el poder en el cielo y en la tierra” se delegó a este hijo mayor triunfante y coronado.

21:4.6 (240.2) Tras completar estas andaduras, se considera a los hijos creadores como un orden aparte, como hijos mayores séptuplos. En cuanto a su persona, son idénticos a los hijos creadores, pero al haber pasado por tal experiencia única, comúnmente se les considera de un orden distinto. Cuando un creador condesciende a darse de gracia, está destinado a experimentar un cambio verdadero y permanente. Es cierto que el Hijo de gracia continúa siendo, no obstante, un creador, pero ha añadido a su naturaleza una experiencia de tipo creatural, lo que por siempre lo eleva desde el nivel divino del hijo creador hasta el plano experiencial del hijo mayor, a alguien que ha conseguido pleno derecho a gobernar un universo y a regir sus mundos. Estos seres incorporan en sí todo lo que la paternidad divina conlleva y engloban todo lo que se puede derivar de su experiencia como criatura perfeccionada. ¡Cómo es posible que el hombre se lamente de su origen humilde y de la andadura evolutiva que ha de cumplir cuando los mismos Dioses tienen que pasar por una vivencia equivalente, antes de que se les pueda considerar experiencialmente merecedores y capaces de gobernar su universo de forma plena y final!

5. RELACIÓN DE LOS HIJOS MAYORES CON EL UNIVERSO

21:5.1 (240.3) El poder de un miguél mayor es ilimitado porque procede de su experimentada relación con la Trinidad del Paraíso, es incuestionable porque procede de su experiencia real de estar sujeto, al igual que sus criaturas mismas, a tal

autoridad. La naturaleza de la soberanía de un hijo creador séptuplo es suprema porque:

21:5.2 (240.4) 1. Abarca el punto de vista séptuplo de la Deidad del Paraíso.

21:5.3 (240.5) 2. Incorpora la actitud séptupla de las criaturas del tiempo y del espacio.

21:5.4 (240.6) 3. Armoniza de manera perfecta la actitud del Paraíso y el punto de vista creatural.

21:5.5 (240.7) Esta soberanía experiencial incluye, pues, toda la divinidad del Dios Séptuplo que culmina en el Ser Supremo. Y la soberanía personal de un hijo séptuplo es como la soberanía futura del Ser Supremo que en algún momento se completará, al abarcar, como lo hace, el contenido más pleno posible de la potencia y la autoridad de la Trinidad del Paraíso capaz de manifestarse dentro de los correspondientes límites espacio-temporales.

21:5.6 (240.8) Con el logro de la soberanía suprema en el universo local, desaparece del hijo miguel el poder y la ocasión de crear tipos de criaturas completamente nuevos durante la presente era del universo. Pero esta pérdida de poder del hijo mayor para originar órdenes de seres completamente nuevos no interfiere de ninguna manera con su labor de elaborar la vida ya establecida y en desarrollo; este inmenso programa de evolución del universo continúa sin interrupción ni restricción. La adquisición de la soberanía suprema de un hijo mayor conlleva la responsabilidad de su dedicación personal al impulso y a la administración de lo que ya se ha diseñado y

creado, y de lo que posteriormente se creará por aquellos que han sido, de este modo, diseñados y creados. Es posible que con el tiempo se dé una evolución casi infinita de seres distintos, pero ningún modelo primigenio ni ningún tipo completamente nuevo de criatura inteligente se originará de forma directa por un hijo mayor, a partir de ese momento. Ese es el primer paso, el principio, de una administración de carácter estable en cualquier universo local.

21:5.7 (241.1) La elevación de un Hijo que se ha dado de gracia siete veces para alcanzar la soberanía incuestionable de su universo marca el principio del fin de la incertidumbre y de la relativa confusión de una era. Tras este hecho, lo que no pueda alguna vez espiritualizarse acabará por desorganizarse; aquello que no pueda coordinarse con la realidad cósmica acabará por deshacerse. Cuando se han agotado las disposiciones de una misericordia sin fin y la paciencia indecible en el afán por ganar la lealtad y la devoción de todas las criaturas de voluntad de los mundos, prevalecerán la justicia y la rectitud. Aquello que la misericordia no puede rehabilitar, la justicia, al final, lo reducirá a la nada.

21:5.8 (241.2) Los miguelos mayores son supremos en sus propios universos locales una vez que se les ha nombrado gobernantes soberanos. Las pocas limitaciones a su gobierno resultan de aquellas inherentes a la preexistencia cósmica de ciertas fuerzas y seres personales. Aparte de esto, estos Hijos soberanos son supremos en autoridad, responsabilidad y poder administrativo en sus respectivos universos; son como Creadores y Dioses, prácticamente supremos en todas las

cosas. No existe mayor sabiduría en cuanto al funcionamiento de un universo que la que ellos poseen.

21:5.9 (241.3) Cuando tras su elevación se establece la soberanía de un miguél del Paraíso en un universo local, este asume potestad plena sobre todos los demás Hijos de Dios que operan en sus dominios, y puede gobernar libremente de acuerdo con su idea de las necesidades de tales dominios. Un hijo mayor puede a voluntad cambiar el tipo de juicio espiritual y de ajuste evolutivo de los planetas habitados. Y estos Hijos elaboran y llevan a cabo los planes que ellos mismos eligen en todos los asuntos referidos a las necesidades planetarias especiales, en particular en lo que respecta a los mundos en donde residen sus criaturas e incluso más en lo que respecta al lugar de su último ministerio de gracia, al planeta de su encarnación semejando un hombre mortal.

21:5.10 (241.4) Los Hijos soberanos parecen estar en comunicación perfecta con los mundos de gracia, pero no solo con los mundos donde residen personalmente sino con todos los mundos en los que un hijo magistrado se haya dado de gracia. Este contacto se mantiene debido a su propia presencia espiritual, mediante el espíritu de la verdad, que ellos pueden “derramar sobre toda carne”. Estos hijos mayores también mantienen un contacto ininterrumpido con la Madre Hijo Eterna, en el centro de todas las cosas. Poseen un rango de compasión que se extiende desde el Padre Universal en las alturas hasta las modestas razas de vida planetaria en los mundos del tiempo.

6. EL DESTINO DE LOS MIGUELES MAYORES

21:6.1 (241.5) Nadie se atrevería a hablar con completa autoridad ni de la naturaleza ni del destino de los soberanos mayores séptuplos de los universos locales; no obstante, todos especulamos mucho sobre estos temas. Se nos enseña, y nosotros así lo creemos, que el Miguel del Paraíso es el *absoluto* de los conceptos dobles que lo ha originado en cuanto deidad; por consiguiente, incorpora en sí facetas reales de la infinitud del Padre Universal y del Hijo Eterno. Los migueles deben ser una parte de la infinitud total, pero probablemente son absolutos en relación a esa parte de la infinitud que concierne a su origen. Si bien, al observar su labor en la presente era del universo, no notamos actuación alguna que sea más que finita; cualquier supuesta capacidad suprafinita debe de ser autocontenida y hasta el momento no revelada.

21:6.2 (242.1) El cumplimiento de los ministerios de gracia en forma creatural y su elevación a la soberanía suprema de un universo han de significar la total liberación de la capacidad de acción finita de un miguel y la aparición de su capacidad para un servicio más que finito. Con respecto a esto, observamos que estos hijos mayores tienen entonces restricciones en cuanto a la creación de nuevos órdenes de seres, una restricción, sin duda, que se hace necesaria para liberar sus potenciales suprafinitos.

21:6.3 (242.2) Es muy probable que estos poderes creadores no revelados permanezcan autocontenidos a lo largo de la presente era del universo. Si bien, en algún momento del futuro remoto, en los universos del espacio exterior que se están movilizand o en este momento, creemos que el contacto entre un hijo mayor séptuplo y un espíritu creativo de la séptima etapa puede alcanzar niveles absonitos de servicio, en concurrencia con la

aparición de nuevas cosas, contenidos y valores en niveles trascendentales que entrañan significados últimos para el universo.

21:6.4 (242.3) Al igual que la Deidad del Supremo se está actualizando por virtud de su servicio experiencial, del mismo modo los hijos creadores están logrando la realización personal de los potenciales divinos paradisiacos ligados a sus insondables naturalezas. Cuando Cristo Miguel estaba en Urantia, dijo cierta vez: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Y creemos que, en la eternidad, los migueles están prácticamente destinados a ser “el camino, la verdad y la vida”, e iluminar por siempre la senda para todos los seres personales del universo, una senda que lleva desde la divinidad suprema hasta la eterna completud en cuanto deidad, pasando por la absonitud última.

21:6.5 (242.4) [Exposición de un perfeccionador de la sabiduría.]

Escrito 22

Los Hijos de Dios trinitizados

22:0.1 (243.1) Hay tres grupos de seres llamados Hijos de Dios. Además de los órdenes de filiación que descienden y ascienden, existe un tercer grupo conocido como los Hijos de Dios trinitizados. Este último grupo se subdivide a su vez en otros tres grupos fundamentales que se clasifican de acuerdo con el origen de sus muchos tipos de seres personales, tanto revelados como no revelados. Estos son:

22:0.2 (243.2) 1. Hijos trinitizados por la Deidad.

22:0.3 (243.3) 2. Hijos acogidos por la Trinidad.

22:0.4 (243.4) 3. Hijos trinitizados por criaturas.

22:0.5 (243.5) Con independencia de su origen, todos los Hijos de Dios trinitizados comparten la experiencia de la trinitización, ya sea como parte de su origen o la experimentan al haber sido acogidos posteriormente por la Trinidad. En estas narraciones no se dan a conocer a los hijos trinitizados por la Deidad. Así pues, esta exposición se limita a describir a los dos grupos restantes y, más particularmente, a los hijos de Dios acogidos por la Trinidad.

1. HIJOS ACOGIDOS POR LA TRINIDAD

22:1.1 (243.6) Todos los hijos acogidos por la Trinidad tienen originariamente una ascendencia doble o única, pero tras haber sido acogidos por la Trinidad se dedican para siempre al servicio de la Trinidad y a cometidos relacionados con ella. Este colectivo, tal como se ha revelado y se organiza para servir en el suprauniverso, incluye siete órdenes de seres personales:

22:1.2 (243.7) 1. Los mensajeros poderosos.

22:1.3 (243.8) 2. Aquellos elevados en autoridad.

22:1.4 (243.9) 3. Los sin nombre ni número.

22:1.5 (243.10) 4. Los custodios trinitizados.

22:1.6 (243.11) 5. Los embajadores trinitizados.

22:1.7 (243.12) 6. Los guardianes celestiales.

22:1.8 (243.13) 7. Los asistentes de los hijos elevados.

22:1.9 (243.14) Estos siete grupos de seres personales se dividen además en tres clases principales de acuerdo con su origen, naturaleza y acción: los hijos trinitizados de logro, los hijos trinitizados de selección y los hijos trinitizados de perfección.

22:1.10 (244.1) *Los hijos trinitizados de logro* incluyen a los mensajeros poderosos, a los elevados en autoridad y a los sin nombre ni número, que son en su totalidad mortales ascendentes que se han fusionado con el modelador y que han logrado alcanzar el Paraíso y el colectivo final. Si bien, no son finalizadores; en el momento en que la Trinidad los acoge, se borran del listado nominal de los finalizadores. Los nuevos hijos de este orden pasan por cursos específicos de formación, durante períodos relativamente cortos, en los planetas sede de las vías circulatorias de Havona bajo la dirección de los eternos de días. A partir de ahí, se les asigna al servicio de los ancianos de días en los siete suprauniversos.

22:1.11 (244.2) *Los hijos trinitizados de selección* engloban a los custodios trinitizados y a los embajadores trinitizados. Se les recluta de entre ciertos serafines evolutivos y criaturas intermedias trasladadas que han atravesado Havona y han alcanzado el Paraíso, al igual que entre ciertos mortales fusionados con el Espíritu y fusionados con el Hijo que asimismo han ascendido a la Isla Central de Luz y Vida. Con posterioridad a ser acogidos por la Trinidad del Paraíso, y tras un breve período de formación en Havona, a los hijos trinitizados de selección se les asigna a los tribunales de los ancianos de días.

22:1.12 (244.3) *Los hijos trinitizados de perfección* incluyen a los guardianes celestiales y a sus coiguales, los asistentes de los

hijos elevados. Estos conforman un grupo único de seres personales trinitizados dos veces. Son los hijos trinitizados por criaturas, tanto por seres personales del Paraíso-Havona como por mortales ascendentes perfeccionados, que se hayan distinguido por llevar mucho tiempo en el colectivo final. Algunos de estos hijos trinitizados, tras servir con los mandatarios supremos que actúan en nombre de los siete espíritus mayores y bajo los hijos preceptores de la Trinidad, se retrinitizan (se les acoge) por la Trinidad del Paraíso y se les designa a los tribunales de los ancianos de días como guardianes celestiales y asistentes de los hijos elevados. A los hijos trinitizados de perfección se les asigna directamente al servicio del suprauniverso sin formación adicional alguna.

22:1.13 (244.4) El número de nuestros compañeros de origen en la Trinidad, los perfeccionadores de la sabiduría, los consejeros divinos y los censores universales, no cambia, pero los hijos acogidos por la Trinidad están en constante aumento. A los siete órdenes de estos hijos acogidos por la Trinidad se les designan como miembros de uno de los siete gobiernos de los suprauniversos. El número en servicio de cada uno de estos es exactamente el mismo; ninguno se ha perdido; los seres acogidos por la Trinidad jamás se han descarriado; pueden tener un traspiés temporal, pero a ninguno de ellos se les ha encontrado culpable de desacato a los gobiernos del suprauniverso. Los hijos de logro y los hijos de selección jamás han flaqueado en su servicio en Orvontón, pero los hijos trinitizados de perfección sí han incurrido en errores de juicio y, por lo tanto, han causado alguna confusión transitoria.

^{22:1.14 (244.5)} Bajo la dirección de los ancianos de días, estos siete órdenes obran de forma parecida a grupos autónomos. El alcance de su servicio es extenso; los hijos trinitizados de perfección no abandonan el suprauniverso al que están asignados, pero sus colaboradores trinitizados viajan por el gran universo, desplazándose desde los mundos evolutivos del tiempo y del espacio hasta la Isla eterna del Paraíso. Pueden realizar su labor en cualquiera de los suprauniversos, si bien, lo hacen siempre como miembros del gobierno del suprauniverso al que se les designó originariamente.

^{22:1.15 (244.6)} Según parece, a los hijos acogidos por la Trinidad se les asigna de forma permanente al servicio de los siete suprauniversos; seguramente ese cometido durará la era presente del universo, ya que nunca se nos ha informado de que sea eterno.

2. LOS MENSAJEROS PODEROSOS

^{22:2.1 (245.1)} Los mensajeros poderosos pertenecen al grupo de ascendentes de los hijos trinitizados. Conforman una clase de mortales perfeccionados que se han puesto a prueba en rebeliones o que de una u otra manera han demostrado su lealtad personal; todos han pasado por situaciones que ofrecen un claro testimonio de su lealtad para con el universo. En algún momento durante su ascensión al Paraíso, permanecieron firmes y leales frente a la felonía de sus superiores, y algunos reaccionaron de forma muy activa y leal en sustitución de estos líderes desleales.

^{22:2.2 (245.2)} Con tal historial personal de fidelidad y devoción, estos mortales ascendentes pasan por Havona junto con una

procesión constante de peregrinos del tiempo, alcanzan el Paraíso, completan allí su formación y se incorporan al colectivo final. Tras esto se les trinitiza en el acogimiento secreto de la Trinidad del Paraíso y, con posterioridad, se les designa al servicio de los ancianos de días en la administración de los gobiernos de los siete suprauniversos.

22:2.3 (245.3) Todo mortal ascendente que haya vivido alguna insurrección y que haya obrado lealmente frente a ella está destinado con el tiempo a convertirse en mensajero poderoso al servicio del suprauniverso. Le sucede igual a toda criatura ascendente que logre impedir tales agitaciones debidas al error, a la maldad o al pecado; porque la acción dirigida a prevenir la rebelión o a conseguir actitudes supremas de lealtad en una crisis en el universo se considera de incluso mayor valor que la lealtad frente a una verdadera rebelión.

22:2.4 (245.4) Los mensajeros poderosos más antiguos se eligieron de entre aquellos mortales ascendentes del tiempo y del espacio que estaban entre los primeros en llegar al Paraíso; muchos de ellos habían atravesado Havona en tiempos de Granfanda. Pero la primera trinitización de un mensajero poderoso no se efectuó hasta que en el conjunto de los aspirantes hubiera representantes de cada uno de los siete suprauniversos. Y el último grupo de este orden facultado para el Paraíso incluía peregrinos ascendentes del universo local de Nebadón.

22:2.5 (245.5) La Trinidad acoge a los mensajeros poderosos en grupos de setecientos mil; cien mil se asignan a cada uno de los suprauniversos. A casi un billón de mensajeros poderosos se les destina a Uversa, y hay muchos motivos para creer que el

número de mensajeros en servicio en cada uno de los siete suprauniversos es exactamente el mismo.

22:2.6 (245.6) Yo soy un mensajero poderoso, y es posible que a los habitantes de Urantia les interese saber que alguien cercano a mí, que me acompañó en la vida mortal, triunfó también en la gran prueba y que, aunque estuvimos separados muchas veces durante largos períodos de tiempo en el interminable ascenso hacia el interior en dirección a Havona, se nos acogió en el mismo grupo de setecientos mil, y que, durante el tiempo transcurrido en nuestro paso por Lugar de Vicerregencia, mantuvimos una relación estrecha y afectiva. Finalmente, a ambos se nos nombró y asignó para servir en Uversa de Orvontón, y con frecuencia se nos envía juntos para cumplir cometidos que requieren el servicio de dos mensajeros.

22:2.7 (245.7) A los mensajeros poderosos, al igual que a todos los demás hijos acogidos por la Trinidad, se les asigna todo tipo de actividad del suprauniverso. Mantienen comunicación constante con sus sedes centrales a través del servicio de reflectividad del suprauniverso. Los mensajeros poderosos sirven en todos los sectores de un suprauniverso y, con frecuencia, llevan a cabo misiones en los universos locales e incluso en mundos individuales, tal como lo estoy haciendo yo en esta ocasión.

22:2.8 (245.8) En los tribunales del suprauniverso, los mensajeros poderosos actúan en defensa tanto de seres individuales como de planetas cuando comparecen en juicios; también ayudan a los perfectos de días en la dirección de los asuntos de los sectores mayores. Como grupo, su cometido principal es el de observadores en los suprauniversos. Están emplazados en los

distintos mundos-sede y en determinados planetas de importancia; son los observadores autorizados de los ancianos de días. Cuando se ocupan de este cometido, también sirven de asesores de las autoridades que dirigen los asuntos de las esferas donde residen. Los mensajeros tienen un papel activo en todas las etapas diseñadas para el ascenso progresivo de los mortales. Con sus colaboradores de origen mortal, mantienen a los gobiernos de los suprauniversos en contacto estrecho y personal respecto al estatus y desarrollo de los planes de los Hijos de Dios descendentes.

22:2.9 (246.1) Los mensajeros poderosos son plenamente conscientes de toda su andadura como ascendentes y es por ello por lo que son comprensivos y servidores útiles y compasivos que atienden a cualquier mundo del espacio y a cualquier criatura del tiempo. En cuanto vosotros os liberéis de la carne, os comunicaréis con libertad y familiaridad con nosotros, puesto que provenimos de todas las razas de todos los mundos evolutivos del espacio, esto es, de aquellas razas mortales en las que moran los modeladores del pensamiento y posteriormente se fusionan con ellos.

3. LOS ELEVADOS EN AUTORIDAD

22:3.1 (246.2) Los elevados en autoridad, el segundo grupo de los hijos trinitizados de logro, son en su totalidad seres que tienen origen mortal y que se han fusionado con el modelador. Son aquellos mortales perfeccionados que han demostrado una habilidad superior para la administración y un talento ejecutivo extraordinario a lo largo de sus prolongadas andaduras como ascendentes. En capacidad gubernativa, son los mortales supervivientes del espacio de mayor excelencia.

22:3.2 (246.3) Setenta mil de los elevados en autoridad se trinitizan en cada acogimiento de la Trinidad. A pesar de que el universo local de Nebadón es una creación relativamente joven, posee representantes de este orden en un colectivo recientemente trinitizado. Existen ahora en servicio en Orvontón más de diez mil millones de estos expertos administradores. Como la totalidad de los distintos órdenes, mantienen su propia sede en Uversa y, como otros hijos acogidos por la Trinidad, sus reservas en Uversa actúan de órgano central de dirección para su orden en Orvontón.

22:3.3 (246.4) Los elevados en autoridad son administradores sin limitaciones. Son los agentes ejecutivos de los ancianos de días, siempre eficaces y presentes en todas partes. Realizan su servicio en cualquier esfera, en cualquier mundo habitado y en cualquier nivel de actividad de cualquiera de los siete suprauniversos.

22:3.4 (246.5) Estos seres brillantes, que cuentan con una extraordinaria sabiduría en asuntos de gobierno y una destreza ejecutiva poco común, asumen la responsabilidad de presentar la causa de la justicia en nombre de los tribunales del suprauniverso; promueven el cumplimiento de la justicia y la rectificación de disfunciones en los universos evolutivos. Por lo tanto, si se os citara en algún momento por error judicial mientras ascendéis a los mundos y esferas en vuestro progreso cósmico establecido, es poco probable que sufráis injusticias, puesto que vuestros fiscales serán criaturas que alguna vez fueron ascendentes y que están familiarizadas personalmente con cada paso de la andadura que habéis recorrido o estáis recorriendo.

4. LOS SIN NOMBRE NI NÚMERO

^{22:4.1 (246.6)} Los sin nombre ni número constituyen el tercero y último grupo de los hijos trinitizados de logro; son almas ascendentes que han desarrollado la capacidad de adorar por encima de las aptitudes de todos los hijos e hijas de las razas evolutivas de los mundos del tiempo y del espacio. Han adquirido un concepto espiritual del propósito eterno del Padre Universal que relativamente trasciende la comprensión de las criaturas evolutivas con nombre o número. Esta es la razón por la que se les denomina “los sin nombre ni número”. Una traducción más rigurosa de su nombre sería “los que están *más allá* de nombre y número”.

^{22:4.2 (247.1)} La Trinidad del Paraíso acoge a este orden de hijos en grupos de siete mil. En Uversa hay constancia de que más de cien millones de ellos están asignados a Orvontón.

^{22:4.3 (247.2)} Al constituir las mentes espirituales superiores de las razas supervivientes, los sin nombre ni número están particularmente facultados para juzgar y expresar su opinión en los casos en los que se requiera una perspectiva espiritual y cuando la experiencia en la andadura ascendente resulte esencial para poder comprender los asuntos relativos a la cuestión que se va a someter a juicio. Estos seres constituyen el jurado supremo de Orvontón. En algunos mundos, un sistema judicial incompetente puede llegar a ser, en mayor o menor grado, una farsa de la justicia, pero en Uversa y en sus delegaciones de justicia nos valemos de seres de la más elevada y desarrollada mentalidad espiritual como jurado-jueces. La administración de la justicia es la función más importante de todo gobierno, y aquellos a quienes se les confía el

pronunciamiento de los veredictos deben seleccionarse de entre los seres más expertos y comprensivos y de mayor elevación y nobleza.

22:4.4 (247.3) La selección de aspirantes para los grupos de los mensajeros poderosos, los elevados en autoridad y los sin nombre ni número que van a ser trinitizados se realiza de forma natural y automática. El método de selección del Paraíso no es en ningún sentido arbitrario. La experiencia personal y los valores espirituales son las claves para determinar la plantilla de los hijos trinitizados de logro. Estos seres son iguales en autoridad y uniformes en condición administrativa, pero todos ellos poseen su propia individualidad y caracteres diversos; no son seres reglados. Todos son peculiarmente distintos, dependiendo de las diferencias de sus andaduras como ascendentes.

22:4.5 (247.4) Además de esta capacitación de tipo experiencial, a los hijos trinitizados de logro se les ha trinitizado en el acogimiento divino de las Deidades del Paraíso. En consecuencia, obran como colaboradores coiguales de los hijos estacionarios de la Trinidad, porque el acogimiento de la Trinidad ciertamente parece precipitar, del flujo del tiempo futuro, muchos de los potenciales no realizados de los seres creaturales. Si bien, esto es solamente verdad en lo que respecta a la presente era del universo.

22:4.6 (247.5) Este grupo de hijos se ocupa principal, pero no totalmente, de servir a los mortales del tiempo y del espacio en su andadura como ascendentes. Si en algún momento el punto de vista de una criatura mortal se pone en cuestión, el asunto se resuelve apelando a una comisión de ascendentes que consiste

en un mensajero poderoso, un elevado en autoridad y un sin nombre ni número.

22:4.7 (247.6) Vosotros los mortales que leéis este mensaje, podréis ascender al Paraíso, lograr el acogimiento de la Trinidad y en futuras y remotas eras se os puede adscribir al servicio de los ancianos de días en uno de los siete suprauniversos y, en algún momento, se os puede destinar a algún planeta habitado en evolución para ampliar la revelación de la verdad, tal como hago yo ahora en Urantia.

5. LOS CUSTODIOS TRINITIZADOS

22:5.1 (247.7) Los custodios trinitizados son hijos trinitizados de selección. Vuestras razas y algunas otras razas de mortales con capacidad para la supervivencia no son las únicas que pasan por Havona, alcanzan el Paraíso y se hallan a veces destinadas al servicio del suprauniverso con los hijos estacionarios de la Trinidad, sino que vuestros fieles guardianes seráficos y vuestros igualmente fieles colaboradores seres intermedios pueden, de la misma manera, convertirse en aspirantes para el mismo reconocimiento de la Trinidad y el mismo magnífico destino del ser personal.

22:5.2 (248.1) Los custodios trinitizados son serafines ascendentes y criaturas intermedias trasladadas que han pasado por Havona y han alcanzado el Paraíso y el colectivo final. Con posterioridad, la Trinidad del Paraíso los acogió y se les asignó al servicio de los ancianos de días.

22:5.3 (248.2) Los aspirantes al acogimiento de la Trinidad entre los serafines ascendentes reciben este reconocimiento debido a su

valerosa cooperación con algún ascendente mortal que logró ser parte del colectivo final y que fue posteriormente trinitizado. El mismo guardián seráfico de mi andadura mortal evolucionó conmigo, se le trinitizó después y está actualmente adscrito al gobierno de Uversa como custodio trinitizado.

22:5.4 (248.3) Lo mismo sucede con las criaturas intermedias; a muchas se las traslada y logran alcanzar el Paraíso y, junto con los serafines y, por las mismas razones, la Trinidad les acoge y se les designa para servir como custodios en los suprauniversos.

22:5.5 (248.4) La Trinidad del Paraíso acoge a estos custodios en grupos de setenta mil y, a un séptimo de cada grupo, se les asigna a algún suprauniverso. Hay en este momento en servicio en Orvontón algo más de diez millones de estos elevados custodios tan meritorios de confianza. Sirven en Uversa y en las esferas sedes de los sectores mayores y menores. Un colectivo de varios miles de millones de seconafines y de otros capaces seres personales del suprauniverso los asisten en su labor.

22:5.6 (248.5) Los custodios trinitizados inician sus andaduras como custodios y continúan como tales en los asuntos de los gobiernos de los suprauniversos. En cierta manera, son funcionarios de esos gobiernos; si bien, no tratan con personas individuales, como lo hacen los guardianes celestiales, sino que dirigen asuntos de grupo e impulsan proyectos colectivos. Custodian registros, planes e instituciones; actúan como fiduciarios de iniciativas, de grupos de seres personales, de proyectos en relación a los ascendentes, de planes de tipo

morontial, de previsiones del universo y de otras innumerables iniciativas.

6. LOS EMBAJADORES TRINITIZADOS

22:6.1 (248.6) Los embajadores trinitizados constituyen el segundo orden de hijos trinitizados de selección y como a sus colaboradores, los custodios, se les recluta a partir de dos tipos de criaturas ascendentes. No todos los mortales ascendentes se fusionan con el modelador o con el Padre; unos se fusionan con el Espíritu, otros con el Hijo. Algunos de estos mortales fusionados con el Espíritu y con el Hijo llegan a Havona y alcanzan el Paraíso. De entre estos, se eligen a los aspirantes para su acogimiento por la Trinidad y, periódicamente, se trinitizan en conjuntos de siete mil. Luego se les designa a los suprauniversos como embajadores trinitizados de los ancianos de días. Hay casi quinientos millones de estos seres inscritos en los registros de Uversa.

22:6.2 (248.7) A los embajadores trinitizados se les selecciona para dicho acogimiento tras su recomendación por parte de sus maestros de Havona. Representan las mentes superiores de sus respectivos grupos y están, por lo tanto, facultados de forma inmejorable para asistir a los gobernantes del suprauniverso en la comprensión y administración de los intereses de aquellos mundos de donde vienen los mortales fusionados con el Espíritu. Los embajadores fusionados con el Hijo suponen una gran ayuda en nuestro acercamiento a los problemas relativos al orden de seres personales que se fusionan de esta manera.

22:6.3 (248.8) Los embajadores trinitizados son los emisarios de los ancianos de días a todos los efectos para todos y cualquier

mundo o universo dentro del suprauniverso al que están asignados. Prestan servicios de particular importancia en las sedes de los sectores menores y realizan los innumerables y heterogéneos cometidos de un suprauniverso. Constituyen el colectivo de emergencia o de reserva de los hijos trinitizados de los gobiernos de los universos locales y, por ello, están disponibles para una amplia gama de tareas. Se involucran en tantas miles y miles de iniciativas de los asuntos del suprauniverso que resulta imposible describirlas a las mentes mortales. No hay nada que ocurra en Urantia que pueda ser análoga a la actividad que realizan.

7. MÉTODO DE TRINITIZACIÓN

22:7.1 (249.1) No puedo desvelar del todo a la mente material la experiencia de la suprema actuación creativa de los seres espirituales perfectos y perfeccionados: el acto de la trinitización. El método de la trinitización se halla entre los secretos de Lugar de Vicerregencia y Lugar de Solitud y no se revela a nadie salvo a aquellos que hayan tenido estas singulares experiencias. Excede, pues, la posibilidad de cualquier ser el poder describir adecuadamente a la mente humana la naturaleza y el propósito de este extraordinario acto.

22:7.2 (249.2) Aparte de las Deidades, solo los seres personales del Paraíso-Havona y ciertos miembros de cada uno de los colectivos de finalizadores se ocupan de la trinitización. Bajo condiciones específicas de perfección propia del Paraíso, estos magníficos seres pueden embarcarse en la aventura singular de trinitizar un concepto-identidad y tienen muchas veces éxito en dar origen a un nuevo ser, en convertirse, siendo ellos mismos seres creados, en progenitores de un hijo trinitizado.

22:7.3 (249.3) Estas criaturas glorificadas que unen sus fuerzas para tal empresa pueden hacerlo solamente una vez. Esto no sucede con las Deidades del Paraíso que no tienen límites en su continua generación de seres trinitizados. Solo hay algo que limita a la Deidad: únicamente puede existir un Espíritu Primigenio e Infinito, un solo mandatario infinito de la voluntad unida del Padre-Hijo.

22:7.4 (249.4) Los finalizadores mortales ascendentes que se han fusionado con el modelador y que han alcanzado ciertos niveles en la cultura del Paraíso y en su desarrollo espiritual se hallan entre aquellos que pueden intentar trinitizar a un ser creatural. Las dotaciones de finalizadores mortales, cuando se encuentran destinados en el Paraíso, tienen un período de receso cada milenio de tiempo de Havona. Durante este tiempo libre de obligaciones pueden optar por una de entre siete opciones distintas, y una de ella es, en colaboración con algún otro finalizador o con algún ser personal del Paraíso-Havona, tratar de llevar a cabo la trinitización de una criatura.

22:7.5 (249.5) Si dos finalizadores, al presentarse ante los arquitectos del universo matriz, demuestran que han elegido de forma independiente un concepto idéntico para la trinitización, los arquitectos están investidos de poder, de acuerdo con su propio criterio, para promulgar mandatos que permitan a estos ascendentes glorificados prolongar su período de receso y retirarse por un tiempo al sector de los ciudadanos del Paraíso destinado a la trinitización. Al finalizar este retiro así dispuesto, si informan de que han elegido, por separado o de forma conjunta, llevar a efecto en el Paraíso su empeño de espiritualizar, idealizar y realizar el concepto primigenio por el

que han optado y que hasta ese momento no se haya trinitizado, entonces el espíritu mayor número siete emite órdenes autorizando tal extraordinaria empresa.

^{22:7.6 (249.6)} En estas contingencias se consumen a veces períodos de tiempo increíblemente largos; una era completa puede transcurrir antes de que estos mortales de antaño, fieles y decididos —y a veces seres personales del Paraíso-Havona— consigan finalmente su objetivo, realmente tengan éxito en dar existencia al concepto de la verdad universal por el que ellos han optado. Si bien, no siempre triunfan en dicha tarea estas dedicadas parejas; muchas veces fracasan en su empeño, aunque no por algún error atribuible a ellos. A los aspirantes que no logran la trinitización se les admite en un grupo especial de finalizadores que se caracteriza por haber realizado el esfuerzo supremo y haber soportado la decepción suprema. Cuando las Deidades del Paraíso se unen para trinitizar, siempre lo logran, pero no sucede así cuando lo pretenden con su unión un par de criaturas homogéneas, miembros de un mismo tipo de ser.

^{22:7.7 (250.1)} Cuando los Dioses trinitizan a un nuevo ser primigenio y se erigen como sus padres, no cambian en su potencial en cuanto deidad; pero cuando son criaturas excelsas las que actúan en tal episodio creativo, una de las partes involucradas sufre una modificación singular en su ser personal y los dos progenitores de este hijo trinitizado se vuelven en cierto sentido espiritualmente uno. Creemos que este estado de biunificación de ciertas facetas espirituales de su ser personal prevalecerá probablemente hasta el momento en que el Ser Supremo haya

conseguido la plena y completa manifestación de su persona en el gran universo.

22:7.8 (250.2) La unión espiritual efectiva de estos dos progenitores ocurre en simultaneidad con la aparición del nuevo hijo que ellos han trinitizado. Ambos se hacen uno en un nivel operativo de carácter último. Ningún ser creado en el universo puede explicar este asombroso fenómeno por completo; es una experiencia casi divina. Cuando el Padre y el Hijo se unieron para eternizar al Espíritu Infinito, en el momento en que lograron este propósito de inmediato se volvieron uno solo y así han seguido siendo desde entonces. Y, a pesar de que la unión de dos criaturas en el proceso de la trinitización es del mismo rango y alcance infinito que la unión perfecta como Deidad del Padre Universal y del Hijo Eterno, las consecuencias de tal trinitización no tienen carácter eterno; acabarán cuando se haya completado la efectuación de las Deidades experienciales.

22:7.9 (250.3) Aunque estos progenitores creaturales de hijos trinitizados se vuelven uno en los cometidos que se llevan a cabo en el universo, se les sigue considerando dos seres personales tanto en la composición como en el listado de los colectivos de finalizadores y de los arquitectos del universo matriz. Durante la era actual del universo, todos los progenitores unidos mediante la trinitización son inseparables en destino y acción; donde va el uno va el otro, lo que hace uno lo hace el otro. Si tal biunificación parental incluye a un finalizador de origen mortal (o de otra índole) y a un ser personal del Paraíso-Havona, estos no obran ni como habitantes del Paraíso ni como habitantes de Havona ni como

finalizadores. Los seres de este tipo de unión mixta se reúnen en un colectivo especial compuesto por seres similares. Y, en todas las uniones por trinitización, mixtas o no, ambos progenitores son conscientes uno del otro, y pueden comunicarse entre sí y desempeñar cometidos que ninguno de los dos por separado podría haber previamente desarrollado.

22:7.10 (250.4) Los siete espíritus mayores tienen autoridad para aprobar la unión de los finalizadores y de los seres personales del Paraíso-Havona al realizar su trinitización conjunta, y estos enlaces mixtos siempre son exitosos. Los magníficos hijos trinitizados por criaturas que resultan de esta unión representan conceptos que ni las criaturas eternas del Paraíso ni las criaturas temporales del espacio pueden llegar a comprender; por consiguiente, se convierten en los pupilos de los arquitectos del universo matriz. Estos hijos trinitizados de destino incorporan ideas, ideales y *experiencias* que, al parecer, pertenecen a una era futura del universo y no tienen, por lo tanto, un valor práctico inmediato ni para las administraciones de los suprauniversos ni para la administración del universo central. Estos descendientes singulares de los hijos del tiempo y de los ciudadanos de la eternidad se mantienen en su totalidad en reserva en Lugar de Vicerregencia, donde se dedican al análisis de los conceptos del tiempo y de las realidades de la eternidad en un sector especial de la esfera, ocupada por las facultades secretas del colectivo de los hijos creadores.

22:7.11 (251.1) El Ser Supremo constituye la unificación de tres facetas de la realidad de la Deidad: el Dios Supremo, la unificación espiritual de ciertos aspectos finitos de la Trinidad del Paraíso; el Todopoderoso Supremo, la unificación de la

potencia de los creadores del gran universo; y la Mente Suprema, la contribución individual de la Tercera Fuente y Centro y de sus iguales a la realidad del Ser Supremo. En sus aventuras de trinitización, las criaturas magníficas del universo central y del Paraíso se lanzan a la exploración triple de la Deidad del Supremo, que da origen a tres órdenes de hijos trinitizados por criaturas:

22:7.12 (251.2) 1. *Hijos trinitizados por ascendentes.* En su empeño creativo, los finalizadores procuran trinitizar ciertas realidades conceptuales del Todopoderoso Supremo adquiridas de forma experiencial en su ascensión a través del tiempo y del espacio hacia el Paraíso.

22:7.13 (251.3) 2. *Hijos trinitizados por criaturas del Paraíso-Havona.* El empeño creativo de los ciudadanos del Paraíso y de los habitantes de Havona da como resultado la trinitización de ciertos elevados aspectos espirituales del Ser Supremo adquiridos de forma experiencial en un trasfondo suprasupremo colindante con el Último y el Eterno.

22:7.14 (251.4) 3. *Hijos trinitizados de destino.* Pero cuando un finalizador y un habitante del Paraíso-Havona juntos trinitizan una nueva criatura, este empeño conjunto repercute en ciertas facetas de la Mente Suprema-Última. Los hijos trinitizados por criaturas que resultan son supracreaciones; representan manifestaciones de la Deidad Suprema-Última que ningún otro ser ha experimentado y que, por consiguiente, entran automáticamente dentro del ámbito de los arquitectos del universo matriz, que son los custodios de aquello que trasciende los límites de lo creado en la presente era del universo. Los hijos trinitizados de destino engloban ciertos

aspectos de la acción no revelada en el universo matriz del Supremo-Último. No conocemos mucho sobre estos hijos conjuntos del tiempo y de la eternidad, pero sabemos mucho más de lo que se nos permite revelar.

8. LOS HIJOS TRINITIZADOS POR CRIATURAS

22:8.1 (251.5) Además de los hijos trinitizados por criaturas considerados en esta narrativa, existen numerosos órdenes no revelados de seres trinitizados por criaturas —la pro genie diversa de la vinculación de siete colectivos de finalizadores y de seres personales del Paraíso-Havona—. Pero todos estos seres trinitizados, revelados y no revelados, están dotados de ser personal por el Padre Universal.

22:8.2 (251.6) Cuando los nuevos ascendentes trinitizados y los hijos trinitizados del Paraíso-Havona son jóvenes e inexpertos, se les envía normalmente, durante largos períodos de tiempo, para servir en las siete esferas del Espíritu Infinito que circundan el Paraíso. Allí sirven bajo la tutela de los siete mandatarios supremos. Con posterioridad, los hijos preceptores de la Trinidad pueden adoptarlos para que reciban formación adicional en los universos locales.

22:8.3 (251.7) Estos hijos escogidos, de origen creatural elevado y glorificado, son aprendices, estudiantes que ayudan a los hijos preceptores; en cuanto a su clasificación, con frecuencia, y de forma temporal, figuran entre estos mismos hijos preceptores. Pueden llevar a cabo muchos cometidos nobles y abnegados en aras de los ámbitos del servicio elegido.

22:8.4 (251.8) En los universos locales, los hijos preceptores pueden proponer a sus tutelados para ser acogidos por la Trinidad del Paraíso. Una vez que emergen de dicho acogimiento como hijos trinitizados de perfección, entran al servicio de los ancianos de días en los siete suprauniversos; este es actualmente el destino conocido de este singular grupo de seres dos veces trinitizados.

22:8.5 (252.1) La Trinidad no acoge a todos los hijos trinitizados por criaturas; muchos se convierten en colaboradores y embajadores de los siete espíritus mayores del Paraíso, de los espíritus reflectores de los suprauniversos y de los espíritus maternos de las creaciones locales. Otros pueden asumir cometidos especiales en la Isla eterna. Hay otros que incluso pueden incorporarse a los servicios especiales en los mundos secretos del Padre y en las esferas del Espíritu. Muchos acaban por encontrar su camino e incorporarse al colectivo conjunto de los hijos trinitizados en la vía interior de Havona.

22:8.6 (252.2) Exceptuando a los hijos trinitizados de perfección y a aquellos que se están reuniendo en Lugar de Vicerregencia, el destino supremo de todos los hijos trinitizados por criaturas parece ser el de ingresar en el colectivo de los finalizadores trinitizados, uno de los siete colectivos finales del Paraíso.

9. LOS GUARDIANES CELESTIALES

22:9.1 (252.3) La Trinidad del Paraíso acoge a los hijos trinitizados por criaturas en grupos de siete mil. Las Deidades acogen igualmente a estos vástagos de humanos perfeccionados y de seres personales del Paraíso-Havona, pero se les asigna al servicio de los suprauniversos de acuerdo con la

recomendación de sus instructores anteriores, los hijos preceptores de la Trinidad. A aquellos que han servido de manera más satisfactoria se les nombra asistentes de los hijos elevados; a aquellos que se han distinguido menos en su servicio se les denomina “guardianes celestiales”.

22:9.2 (252.4) Cuando la Trinidad les ha acogido, estos seres únicos se convierten en valiosos auxiliares para los gobiernos de los suprauniversos. Son versados en cuanto a la andadura recorrida por los ascendentes, no por vivencia propia, sino como resultado de su servicio con los hijos preceptores de la Trinidad en los mundos del espacio.

22:9.3 (252.5) Hay casi mil millones de guardianes celestiales asignados a la prestación de servicio en Orvontón. Están asignados principalmente a los gobiernos de los perfectos de días en las sedes centrales de los sectores mayores, y cuentan con la eficiente ayuda de un colectivo de mortales ascendentes fusionados con el Hijo.

22:9.4 (252.6) Los guardianes celestiales son los oficiales de los órganos jurisdiccionales de los ancianos de días; actúan como mensajeros judiciales y portadores de citaciones y resoluciones de los distintos tribunales de los gobiernos de los suprauniversos. Son los agentes de los ancianos de días encargados de las detenciones; salen de Uversa para traer de vuelta a seres cuya presencia se requiere ante los jueces del suprauniverso; ejecutan las órdenes de detención de cualquier ser personal en el suprauniverso. También acompañan a los mortales de los universos locales fusionados con el Espíritu cuando, por cualquier razón, se requiere su presencia en Uversa.

22:9.5 (252.7) Los modeladores nunca han morado en los guardianes celestiales ni en sus colaboradores, los asistentes de los hijos elevados. Estos tampoco se fusionan con el Espíritu ni con el Hijo. No obstante, su acogimiento por parte de la Trinidad del Paraíso los compensa en realidad por su estatus de hijos trinitizados de perfección sin fusionar. El acogimiento de la Trinidad puede actuar únicamente sobre la idea que está personificada en un hijo trinitizado por criaturas, dejando al hijo acogido, por otro lado, sin cambio; si bien, dicha limitación ocurre solamente cuando se ha previsto así.

22:9.6 (252.8) Estos hijos por dos veces trinitizados son seres maravillosos, pero no son ni tan versátiles ni tan meritorios de confianza como sus colaboradores ascendentes; carecen de esa gloriosa y profunda experiencia personal que el resto de los hijos pertenecientes a este grupo ha adquirido al escalar literalmente hacia la gloria desde los oscuros dominios del espacio. Nosotros que hemos realizado nuestra andadura como ascendentes les tenemos cariño y hacemos todo lo que podemos para compensar sus deficiencias; ellos, a su vez, hacen que nos sintamos eternamente agradecidos por nuestros modestos orígenes y por nuestra capacidad para aprender de la experiencia. Su disposición para percibir y admitir estas deficiencias al experimentar las realidades de la ascensión en el universo es trascendentalmente hermosa y, a veces, de lo más conmovedora y digna de conmiseración.

22:9.7 (253.1) A diferencia de otros hijos acogidos por la Trinidad, los hijos trinitizados de perfección están limitados debido a que su capacidad experiencial está inhibida en el tiempo y el espacio. Les falta experiencia, a pesar de la prolongada

formación con los mandatarios supremos y los hijos preceptores, y si no fuera este el caso, la saturación experiencial los imposibilitaría que se les dejara en reserva para adquirir experiencia en una era futura del universo. No hay sencillamente nada en toda la existencia universal que pueda sustituir a una auténtica experiencia personal, y estos hijos trinitizados por criaturas se mantienen en reserva para alguna acción de tipo experiencial en alguna época futura del universo.

22:9.8 (253.2) En los mundos de las moradas he visto a menudo a estos dignos oficiales de los altos órganos jurisdiccionales del suprauniverso contemplar con mucha nostalgia y fascinación incluso a los recién llegados de los mundos evolutivos del espacio. Por ello, no puede uno dejar de darse cuenta del vivo deseo de estos seres trinitizados de forma no experiencial por adquirir las experiencias de sus hermanos, supuestamente menos afortunados al ascender en el camino universal dando pasos en la vida real mediante genuinas vivencias. A pesar de sus impedimentos y limitaciones, estos seres constituyen un colectivo de trabajadores maravillosamente útil, siempre dispuesto para llevar a cabo los complejos planes administrativos de los gobiernos de los suprauniversos.

10. LOS ASISTENTES DE LOS HIJOS ELEVADOS

22:10.1 (253.3) Los asistentes de los hijos elevados conforman el grupo superior de hijos trinitizados, y posteriormente retrinizados, de seres ascendentes glorificados del colectivo final de los mortales y de sus colaboradores eternos, los seres personales del Paraíso-Havona. Se les asigna al servicio del suprauniverso en calidad de ayudantes personales de los hijos elevados de los gobiernos de los ancianos de días. Se les podría

denominar con razón secretarios privados. Actúan periódicamente como administrativos en comisiones especiales y en otras asociaciones grupales de hijos elevados. Sirven a los perfeccionadores de la sabiduría, a los consejeros divinos, a los censores universales, a los mensajeros poderosos, a los elevados en autoridad y a los sin nombre ni número.

22:10.2 (253.4) Si, al mencionar a los guardianes celestiales, he dado la impresión de llamar la atención sobre las limitaciones y los impedimentos de estos hijos dos veces trinitizados, permítaseme en este momento, para ser ecuánime, prestar atención sobre el punto fuerte de este grupo, sobre el atributo que les concede un valor inestimable para nosotros. Estos seres deben precisamente su existencia al hecho de que son la personificación de un concepto único y supremo. Constituyen la manifestación personal de alguna idea divina, algún ideal universal, tal como nunca antes se había concebido, expresado o trinitizado. Además, al haberse acogido con posterioridad en la Trinidad, ilustran y efectivamente incorporan la sabiduría misma de la Trinidad Divina en lo relativo a la idea-ideal de su existencia como ser personal. En la medida en que ese concepto particular es factible de revelarse a los universos, estos seres personales engloban todo lo que toda inteligencia creatural o creadora pueda posiblemente concebir, expresar o ejemplificar. *Son esa idea personificada.*

22:10.3 (253.5) ¿No podéis percibir que tal concentración viva de un concepto supremo único de la realidad del universo conlleva un servicio incalculable para aquellos a los que se les ha encargado la administración de los suprauniversos?

22:10.4 (254.1) No hace mucho tiempo se me mandó liderar una comisión de seis miembros —uno por cada grupo de hijos elevados—, encargada de analizar tres cuestiones pertenecientes a un grupo de universos nuevos en las regiones situadas al sur de Orvontón. Me di cuenta al momento del valor de los asistentes de los hijos elevados cuando le pedí al jefe de su orden en Uversa que me asignara temporalmente a mi comisión a estos secretarios. Un asistente de los hijos elevados en Uversa representó la primera de nuestras ideas y fue de inmediato adscrito a nuestro grupo. Nuestra segunda cuestión se manifestó en un asistente de los hijos elevados nombrado para servir en el suprauniverso número tres. Obtuvimos mucha ayuda de esta fuente a través del centro de intercambio de información del universo central para la coordinación y diseminación del conocimiento esencial, pero nada que se pudiera comparar a la asistencia ofrecida por la presencia real de un ser personal que *es* un concepto trinitizado en supremacía mediante criaturas y trinitizado en completud mediante la Deidad. En cuanto a nuestra tercera cuestión, según los archivos del Paraíso, no hay constancia de que dicha idea se hubiese trinitizado alguna vez por parte de criatura alguna.

22:10.5 (254.2) Los asistentes de los hijos elevados son manifestaciones personales singulares y primigenias de conceptos extraordinarios y de ideales formidables. Y, como tales, son capaces de aportar periódicamente una claridad indescriptible a nuestras deliberaciones. Cuando estoy en cumplimiento de alguna misión remota en los universos del espacio, pensad lo que significa, en cuanto a asistencia, ser tan afortunado como para tener como acompañante en tal labor a un asistente de los hijos elevados, que es la plenitud del

concepto divino en relación al problema mismo por el que se me ha enviado a enfrentarme y a resolver; he tenido esa misma experiencia repetidas veces. La única dificultad con la que nos hemos encontrado es que ningún suprauniverso puede tener un repositorio completo de estas ideas trinitizadas; únicamente podemos conseguir un séptimo de estos seres; así pues, tan solo aproximadamente una vez de cada siete podemos disfrutar de la compañía personal de estos seres aunque haya constancia de que la idea se ha trinitizado.

22:10.6 (254.3) Sería una gran ventaja poder disponer de un número mayor de estos seres en Uversa. Debido a su valía en las administraciones del suprauniverso, nosotros, en todo lo posible, animamos a los peregrinos del espacio y también a los residentes del Paraíso a que intenten la trinitización tras haberse aportado mutuamente esas realidades experienciales, que son esenciales para llevar a cabo tales aventuras creativas.

22:10.7 (254.4) En la actualidad, hay en nuestro suprauniverso alrededor de un millón y cuarto de asistentes de los hijos elevados, y sirven tanto en los sectores mayores como en los menores al igual que en Uversa. Nos acompañan muy a menudo en nuestras misiones a universos remotos. Los asistentes de los hijos elevados no están permanentemente asignados a ningún Hijo ni a ninguna comisión. Están en circulación constante, sirviendo donde la idea o el ideal que ellos *son* pueda favorecer de la mejor manera los propósitos eternos de la Trinidad del Paraíso, de la que se han convertido en sus hijos.

22:10.8 (254.5) Son conmovedoramente cariñosos, magníficamente leales, sumamente inteligentes, supremamente sabios —en

relación a una sola idea— y trascendentalmente humildes. Aunque puedan impartiros la base de conocimiento del universo respecto a una idea o a un ideal, es poco menos que lastimoso observarlos buscar conocimiento e información en otras multitudes de seres, incluso en los mortales ascendentes.

22:10.9 (254.6) Y este es el relato del origen, naturaleza y actuación de algunos de los llamados hijos trinitizados de Dios y, más en particular, de aquellos que han pasado por el acogimiento divino de la Trinidad del Paraíso y que luego han sido asignados al servicio de los suprauniversos para cooperar allí, con su sabiduría y comprensión, con los administradores de los ancianos de días, en su incansable empeño por facilitar el progreso hacia el interior de los mortales ascendentes del tiempo hasta su destino inmediato en Havona y la meta final del Paraíso.

22:10.10 (255.1) [Narrado por un mensajero poderoso del colectivo de reveladores de Orvontón.]

Escrito 23

Los mensajeros solitarios

23:0.1 (256.1) Los mensajeros solitarios son el colectivo personal y universal del Creador Conjunto. Constituyen el orden primero y de mayor rango de los seres personales superiores del Espíritu Infinito. Son el resultado de su primera acción creativa individual. Su propósito consistía en dar existencia a seres personales espirituales solitarios. Ni el Padre ni el Hijo participaron de forma directa en esta formidable espiritualización.

23:0.2 (256.2) Estos mensajeros espirituales adquirieron su ser personal en un solo acto creativo, y su número es fijo. Aunque tengo a uno de estos extraordinarios seres conmigo en esta misión, no sé cuántos de ellos existen en el universo de los universos. Tan solo conozco periódicamente el número registrado en servicio en un determinado momento dentro de la jurisdicción de nuestro suprauniverso. Y he observado en el último informe de Uversa que había entonces cerca de 7690 billones de mensajeros solitarios operando dentro de los límites de Orvontón; y supongo que esta cantidad es considerablemente inferior a un séptimo del total.

1. NATURALEZA Y ORIGEN DE LOS MENSAJEROS SOLITARIOS

23:1.1 (256.3) Inmediatamente tras crear a los siete espíritus de las vías de Havona, el Espíritu Infinito dio nacimiento a un inmenso colectivo de mensajeros solitarios. No existe parte alguna de la creación universal que sea preexistente a los mensajeros solitarios exceptuando el Paraíso y las vías que orbitan Havona; han estado en acción a lo largo y ancho del gran universo casi desde la eternidad. Son fundamentales para llevar a efecto el modo divino del Espíritu Infinito de revelación de sí mismo y de su contacto personal con las enormes creaciones espacio-temporales.

23:1.2 (256.4) A pesar de que estos mensajeros existen casi desde la eternidad, todos tienen conciencia del comienzo de su yo. Son conscientes del tiempo; en realidad, son los primeros seres creados por el Espíritu Infinito que poseen dicha conciencia temporal. Son las primeras criaturas nacidas del Espíritu

Infinito en adquirir su ser personal en el tiempo y en ser espiritualizadas en el espacio.

^{23:1.3 (256.5)} Estos espíritus solitarios aparecieron en los albores del tiempo como seres espirituales plenamente desarrollados y perfectamente dotados. Son todos iguales, y no hay clases ni subdivisiones fundadas en variaciones personales. La forma en la que se clasifican se basa enteramente en el tipo de labor a la que periódicamente se les asigna.

^{23:1.4 (256.6)} Los mortales comienzan como seres casi materiales en los mundos del espacio y ascienden interiormente hacia los grandes centros; los espíritus solitarios, sin embargo, lo hacen en el centro de todas las cosas y ansían que se les asigne, sin reparar en distancia, a creaciones remotas e incluso a los mundos individuales de los universos locales más lejanos.

^{23:1.5 (256.7)} Aunque se les denomina “mensajeros solitarios”, no sienten la soledad porque verdaderamente les gusta trabajar a solas. Son los únicos seres de toda la creación que pueden disfrutar, como de hecho lo hacen, de tener una existencia solitaria. A pesar de ello, les complace de igual manera la compañía de los poquísimos órdenes de inteligencias del universo con los que pueden fraternizar.

^{23:1.6 (257.1)} Los mensajeros solitarios no están aislados cuando desempeñan sus servicios; están constantemente en contacto con los recursos intelectivos de toda la creación, porque son capaces de “escuchar” todas las transmisiones de los lugares donde residen. También pueden comunicarse con miembros más cercanos de su propio colectivo, con aquellos seres que están realizando el mismo tipo de trabajo en el mismo

suprauniverso. Podrían hacerlo también con otros de su grupo, pero el consejo de los siete espíritus mayores les ha ordenado que no lo hagan y, al ser un grupo leal, no desobedecen ni fallan. No hay constancia de que mensajero solitario alguno haya caído en la oscuridad.

^{23:1.7 (257.2)} Al igual que los directores de la potencia del universo, los mensajeros solitarios figuran entre los escasos tipos de seres que, operando en todas partes, están exentos de ser arrestados o detenidos por parte de los tribunales del espacio y del tiempo. Nadie los puede citar para comparecer ante nadie con la excepción de los siete espíritus mayores; si bien, en todos los anales del universo matriz, nunca se ha convocado este consejo del Paraíso para juzgar el caso de un mensajero solitario.

^{23:1.8 (257.3)} Estas criaturas, que realizan su servicio en solitario, son dignas de confianza, independientes, versátiles, enteramente espirituales y ampliamente comprensivas. Proceden de la Tercera Fuente y Centro y actúan por mandato del Espíritu Infinito que reside en la Isla central del Paraíso y tal como se manifiestan personalmente en las esferas sedes de los universos locales. Participan constantemente de la vía de circulación directa que emana del Espíritu Infinito. Lo hacen así incluso cuando operan en las creaciones locales bajo la influencia inmediata de los espíritus maternos de los universos locales.

^{23:1.9 (257.4)} Existe una razón especial por la que estos mensajeros solitarios deben viajar y trabajar solos. Durante cortos períodos de tiempo y cuando se encuentran en un lugar fijo, pueden colaborar en grupo, pero al hacerlo así se hallan por completo incomunicados del soporte y de la dirección de su vía

circulatoria del Paraíso; están totalmente aislados. Cuando están en tránsito, o ejercen su actividad en las vías de circulación del espacio y en las corrientes del tiempo, si dos o más seres de este orden están en proximidad, ambos o todos quedan fuera de su conexión con las fuerzas circulatorias superiores. Sufren “un cortocircuito”, tal como lo describiríais vosotros para ilustrar ese hecho. Esto es, disponen de forma natural de una alarma automática, de una señal de aviso, que de forma infalible les advierte de posibles encuentros y los mantiene de modo indefectible suficientemente separados como para no interferirse en la eficacia del adecuado ejercicio de su actividad. De igual manera, disponen de facultades naturales y automáticas que les hace detectar tanto a los espíritus inspirados de la Trinidad como a los modeladores del pensamiento divinos e indicar su proximidad.

23:1.10 (257.5) Estos mensajeros no poseen la facultad de reproducirse o extender su ser personal, pero no existe prácticamente tarea alguna en los universos a la que no puedan dedicarse y a la que no puedan contribuir con algo esencial y útil. En particular, son los grandes ahorradores de tiempo para aquellos que están involucrados en la administración de los asuntos del universo; nos asisten a todos, desde los más elevados hasta los más modestos.

2. COMETIDOS DE LOS MENSAJEROS SOLITARIOS

23:2.1 (257.6) Los mensajeros solitarios no están adscritos de modo permanente ni a grupos de seres personales celestiales ni a individuales. Siempre están asignados a algún servicio, y durante este trabajan bajo la supervisión inmediata de quienes

dirigen los lugares a los que se les ha destinado. No hay entre ellos ningún tipo de organización ni de gobierno; son mensajeros *solitarios*.

23:2.2 (258.1) El Espíritu Infinito asigna a los mensajeros solitarios a las siguientes siete unidades de servicio:

23:2.3 (258.2) 1. Mensajeros de la Trinidad del Paraíso.

23:2.4 (258.3) 2. Mensajeros de las vías de Havona.

23:2.5 (258.4) 3. Mensajeros de los suprauniversos.

23:2.6 (258.5) 4. Mensajeros de los universos locales.

23:2.7 (258.6) 5. Exploradores y emisarios con cometidos indeterminados.

23:2.8 (258.7) 6. Embajadores y cometidos especiales.

23:2.9 (258.8) 7. Reveladores de la verdad.

23:2.10 (258.9) Estos mensajeros espirituales pueden, en todos los sentidos, alternarse de una clase de servicio a otra. Estas sustituciones ocurren de forma constante. No existen diferentes órdenes de mensajeros solitarios; espiritualmente son semejantes y, en todos los aspectos, iguales. Aunque generalmente se les designa con un número, el Espíritu Infinito los conoce por sus nombres personales. El resto de nosotros los conoce por el nombre o el número que denota el cometido que realizan en ese momento.

23:2.11 (258.10) 1. *Los mensajeros de la Trinidad del Paraíso.* No se me permite revelar por completo la labor del grupo de

mensajeros asignado a la Trinidad. Son los servidores secretos y de confianza de las Deidades, y cuando se les encomiendan mensajes especiales sobre materia no revelada y sobre el proceder futuro de los Dioses, nunca se ha sabido que hayan divulgado un secreto ni que hayan traicionado la confianza depositada en su orden. Y relatamos todo esto en este contexto, no para vanagloriarnos de su perfección, sino más bien para hacer notar que las Deidades pueden crear, como de hecho lo hacen, *seres perfectos*.

23:2.12 (258.11) La confusión y agitación de Urantia no indican desinterés ni incapacidad de los gobernantes del Paraíso para conducirse de otra manera. Los creadores poseen pleno poder para hacer de Urantia un verdadero paraíso, pero un edén así no contribuiría al desarrollo de esos rasgos fuertes, nobles y experimentados que los Dioses con tanta firmeza forjan en vuestro mundo, entre el yunque y el martillo, entre la necesidad y la angustia. Vuestra ansiedad y aflicción, vuestras pruebas y desencantos, son parte del plan divino para vuestra esfera, al igual que lo son la excelente perfección y la infinita adaptación de todas las cosas a su propósito supremo en los mundos del universo central y perfecto.

23:2.13 (258.12) 2. *Los mensajeros de las vías de Havona.* A lo largo de vuestra andadura como ascendentes seréis capaces de detectar de forma vaga pero creciente la presencia de los mensajeros solitarios. No los reconoceréis de modo inequívoco hasta que no lleguéis a Havona. Los primeros mensajeros que veréis cara a cara serán los de las vías planetarias de Havona.

23:2.14 (258.13) Los mensajeros solitarios gozan de relaciones especiales con los nativos de los mundos de Havona. Estos

mensajeros, que se encuentran tan dificultados en su labor cuando están en proximidad, pueden, y de hecho lo hacen, disfrutar de comunión personal y muy estrecha con los nativos de Havona. Sin bien, es del todo imposible hacer partícipe a la mente humana de la satisfacción suprema que las mentes de estos seres divinamente perfectos experimentan cuando contactan con los espíritus de unos seres personales casi trascendentales.

23:2.15 (259.1) 3. *Los mensajeros de los suprauniversos.* Los ancianos de días, esos seres personales de origen en la Trinidad que presiden los destinos de los siete suprauniversos, esos tríos de poder divino y sabiduría en asuntos de gobierno, están copiosamente provistos de mensajeros solitarios. Es solo mediante este orden de mensajeros que estos gobernantes trinos de un suprauniverso pueden comunicarse de modo directo y personal con los gobernantes de otro. Los mensajeros solitarios son el único tipo de inteligencia espiritual disponible —aparte de, posiblemente, los espíritus inspirados de la Trinidad— que se puede enviar de la sede de un suprauniverso directamente a la sede de otro. Todos los demás seres personales deben hacerlo pasando por Havona y por los mundos rectores de los espíritus mayores.

23:2.16 (259.2) Existe cierta clase de información que no puede obtenerse mediante los mensajeros de la gravedad ni mediante la reflectividad ni por transmisión. Y, cuando los ancianos de días quieren saber con seguridad estas cosas, deben enviar a un mensajero solitario a la fuente del conocimiento. Mucho antes de la presencia de la vida en Urantia, al mensajero que me acompaña en este momento se le asignó a una misión para la

que tuvo que salir de Uversa y dirigirse al universo central; estuvo ausente de los listados nominales de Orvontón durante cerca de un millón de años, pero regresó a su debido tiempo con la información que se le había pedido.

^{23:2.17 (259.3)} El servicio que realizan los mensajeros solitarios en los suprauniversos no tiene límites; pueden obrar bien ejecutando las resoluciones de los tribunales superiores o recolectando información para el bien de los universos. De todas las supracreaciones, les complace más servir en Orvontón porque aquí hay más necesidades y se multiplican grandemente las posibilidades de realizar algún acto heroico. Es en los universos más necesitados donde todos nosotros encontramos mayor satisfacción en nuestra labor.

^{23:2.18 (259.4)} 4. *Los mensajeros de los universos locales.* No hay límites en la labor que los mensajeros solitarios realizan en un universo local. Revelan fielmente los propósitos y determinaciones del espíritu materno del universo local, aunque estén bajo la plena jurisdicción del hijo mayor en gobierno. Esto se puede decir de todos los mensajeros que operan en un universo local, ya sea que provengan directamente de la sede del universo o actúen de modo transitorio en conjunción con los Padres de las constelaciones, los soberanos de los sistemas o los príncipes planetarios. Antes de que un hijo creador consolide su poder al ser elevado a gobernante soberano de su universo, estos mensajeros de los universos locales obran bajo la dirección general de los ancianos de días y son directamente responsables ante su representante allí residente: el unión de días.

23:2.19 (259.5) *5. Los exploradores con cometidos indeterminados.*

Cuando hay un sobre reclutamiento de mensajeros solitarios en el colectivo de reserva, los siete directores supremos de la potencia hacen un llamamiento solicitando exploradores voluntarios; y nunca sucede que haya falta de voluntarios, porque les encanta que se les envíe a explorar libremente y sin limitaciones al objeto de sentir la emoción de hallar núcleos de nuevos mundos y universos en proceso de formación.

23:2.20 (259.6) Estos exploradores salen para investigar los indicios que les facilitan los observadores de las regiones espaciales. No hay duda de que las Deidades del Paraíso saben de la existencia de estos sistemas de energía del espacio aún por descubrir, pero jamás dan a conocer tal información. Si los mensajeros solitarios no exploraran y trazaran un mapa de estos nuevos centros de energía en proceso de organización, dichos fenómenos continuarían inadvertidos durante mucho tiempo incluso por parte de las inteligencias de las regiones espaciales cercanas. Los mensajeros solitarios, como clase, son extremadamente sensibles a la gravedad; por ello, a veces pueden detectar la presencia posible de planetas oscuros muy pequeños, que son los mejores adaptados para experimentar con la vida.

23:2.21 (260.1) Estos mensajeros exploradores patrullan el universo matriz sin cometido determinado. Realizan constantemente expediciones de exploración en regiones desconocidas de todo el espacio exterior. Una gran parte de los datos que poseemos de estas actuaciones en relación a los ámbitos del espacio exterior, se la debemos a ellos, puesto que trabajan y estudian a menudo con los astrónomos celestiales.

6. *Los embajadores y emisarios con cometidos especiales.* En los universos locales situados dentro del mismo suprauniverso se realizan habitualmente intercambios de embajadores que se eligen dentro de los órdenes de filiación que les son innatos. Pero para evitar retrasos, con frecuencia se solicita a los mensajeros solitarios que acudan como embajadores de una creación local a otra para representarla. Por ejemplo: cuando se descubre algún lugar recién habitado, puede resultar que se encuentre tan lejano en el espacio que tenga que transcurrir un largo período de tiempo antes de que un embajador viajando en un serafín transportador pueda llegar a ese remoto universo. Un ser que se traslade envuelto en un serafín no puede sobrepasar de ningún modo la velocidad de 899 365,80 kilómetros por segundo en tiempo de Urantia. Las estrellas masivas, las contracorrientes y los desvíos, al igual que las tangentes de atracción, tienden en su totalidad a retrasar tal velocidad, así que en un largo viaje se alcanzará un promedio de velocidad de unos 885 139,20 kilómetros por segundo.

Cuando se observa que se necesitarán cientos de años para que un embajador nativo llegue a un universo local muy lejano, con frecuencia se solicita a un mensajero solitario que se dirija allí de inmediato para actuar como embajador interino. Los mensajeros solitarios pueden llegar rápidamente, con independencia del tiempo y del espacio, como lo hacen los mensajeros de la gravedad, pero casi del mismo modo. En otras circunstancias también sirven como emisarios con cometidos especiales.

^{23:2,24 (260.4)} *7. Los reveladores de la verdad.* Los mensajeros solitarios consideran la revelación de la verdad como el mayor cometido de su orden. Y actúan en ocasiones en dicho cometido desde los suprauniversos a los planetas individuales del espacio. Con frecuencia, se unen a las comisiones que se envían a los mundos y sistemas con el fin de ampliar la revelación de la verdad.

3. SERVICIOS PRESTADOS POR LOS MENSAJEROS SOLITARIOS EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO

^{23:3.1 (260.5)} Los mensajeros solitarios constituyen la clase más elevada de seres perfectos y dignos de confianza de la que se puede disponer en todas las regiones del espacio para transmitir con celeridad mensajes importantes y urgentes, en casos en los que no resulta conveniente utilizar ni el servicio de transmisión ni el mecanismo de la reflectividad. Desempeñan una variedad sin fin de cometidos en ayuda de seres materiales y espirituales, particularmente en aquellos lugares en los que está involucrado el factor tiempo. De todos los órdenes destinados al servicio en los ámbitos de los suprauniversos, los mensajeros solitarios son los seres personales de más elevación y versatilidad que más cerca están de desafiar el tiempo y el espacio.

^{23:3.2 (260.6)} El universo está bien provisto de espíritus que utilizan la gravedad para desplazarse; pueden ir a cualquier lado en cualquier momento —de forma instantánea— pero no son seres personales. Hay otros seres personales tales como los surcadores de la gravedad y los archivistas trascendentales que también hacen uso de la gravedad para sus desplazamientos, pero no están a la disposición de los administradores de los

suprauniversos ni de los universos locales. Los mundos están poblados de ángeles y hombres y de otros seres altamente personales, pero están limitados por el tiempo y el espacio: el límite de velocidad para la mayoría de los seres que no viajen en un serafín es de 299 788,60 kilómetros de vuestro mundo por segundo de vuestro tiempo; los seres intermedios y algunos otros tipos de seres pueden alcanzar el doble de esta velocidad —599 577,20 kilómetros por segundo—, tal como a menudo hacen, mientras que los serafines y algunos otros seres pueden cruzar el espacio al triple de velocidad, a casi 899 365,80 kilómetros por segundo. Sin embargo, exceptuando a los mensajeros solitarios, no existen seres personales de tránsito o mensajeros que se trasladen entre las velocidades instantáneas de los surcadores de la gravedad y las velocidades relativamente lentas de los serafines.

23:3.3 (261.1) Así pues, se acude a los mensajeros solitarios, por lo general, para los envíos y servicios en situaciones en las que resulta imprescindible el ser personal para tener éxito en el cometido, y en las que sea deseable evitar la pérdida de tiempo que ocurriría si se enviara a otro tipo de mensajero personal que estuviera rápidamente disponible. Los mensajeros solitarios son los únicos seres incuestionablemente personales capaces de sincronizar con las corrientes universales conjuntas del gran universo. Su velocidad para atravesar el espacio es variable porque depende de una gran variedad de factores que pueden interferir en esta, pero los datos muestran que en el viaje que ha realizado el mensajero que me acompaña, a fin de cumplir esta misión, se ha desplazado a razón de 1 354 458 739 822 de vuestros kilómetros por segundo de vuestro tiempo.

23:3.4 (261.2) Soy totalmente incapaz de explicar a la mente material cómo un espíritu puede ser una persona real y al mismo tiempo atravesar el espacio a velocidades tan formidables. Pero estos mismos mensajeros solitarios de hecho vienen a Urantia y parten de ella a estas velocidades incomprensibles; es más, si no fuese por ello, toda la eficiente organización de la administración universal se hallaría en gran parte privada de su elemento personal.

23:3.5 (261.3) Los mensajeros solitarios son capaces de actuar como líneas urgentes de comunicación en todas las regiones remotas del espacio, en aquellas zonas no incluidas dentro de las vías circulatorias establecidas del gran universo. Se deduce que, al hacerlo así, un mensajero puede transmitir un mensaje o enviar un impulso a través del espacio a otro mensajero que se halle a unos cien años luz de distancia, tal como los astrónomos de Urantia calculan las distancias estelares.

23:3.6 (261.4) De las miríadas de seres que cooperan con nosotros en la dirección de los asuntos del suprauniverso, ninguno hay más importante que estos mensajeros ni en la práctica ni en el ahorro de tiempo que nos proporcionan. En los universos del espacio, debemos tener en cuenta las dificultades que ocasiona el tiempo; de ahí, el gran servicio que prestan estos seres, los cuales, debido a las prerrogativas personales que gozan en el terreno de la comunicación, son, en cierto modo, independientes del espacio y, gracias a su formidable velocidad de tránsito, casi independientes del tiempo.

23:3.7 (261.5) No puedo explicar a los mortales de Urantia de qué manera los mensajeros solitarios sin tener forma pueden poseer un ser personal real e incuestionable. Pero, aunque no tengan

esa forma que de modo natural se asocia con el ser personal, gozan de una presencia espiritual que resulta perceptible para todos los tipos más elevados de seres espirituales. Los mensajeros solitarios constituyen la única clase de seres que parece disfrutar de casi todas las ventajas de un espíritu sin forma unidas a todas las prerrogativas de un ser personal pleno. Son auténticas personas, si bien, dotadas de casi todos los atributos de una manifestación espiritual impersonal.

23:3.8 (261.6) En los siete suprauniversos, normalmente, pero no siempre, todo aquello que tiende progresivamente a que las criaturas se liberen de los impedimentos del tiempo y del espacio hace disminuir proporcionalmente las prerrogativas del ser personal. Los mensajeros solitarios son una excepción a esta ley general. En su actividad, no tienen ninguna forma de restricción para utilizar sin límites cualquier modo de expresión espiritual, servicio divino, ministerio personal y comunicación cósmica. Si pudierais contemplar a estos seres extraordinarios a la luz de mi propia experiencia en la administración del universo, comprenderíais lo difícil que sería coordinar los asuntos del suprauniverso si no fuese por la versatilidad con la que cooperan.

23:3.9 (262.1) Por mucho que el universo se expanda, es probable que nunca se vuelvan a crear más mensajeros solitarios. Conforme crecen los universos, el trabajo en aumento de su administración lo asumirán gradualmente otros tipos de servidores espirituales y aquellos seres que se originan en estas nuevas creaciones, tales como las criaturas de los Hijos soberanos y de los espíritus maternos de los universos locales.

4. MINISTERIO ESPECIAL DE LOS MENSAJEROS SOLITARIOS

^{23:4.1 (262.2)} Los mensajeros solitarios, como seres personales que son, parecen ser los coordinadores de todo tipo de seres espirituales. Su ministerio ayuda a que todos los seres personales del extenso mundo espiritual tengan relación entre ellos. Contribuyen mucho al desarrollo en ellos de una conciencia de identidad de grupo. Todo tipo de ser espiritual recibe la asistencia de grupos especiales de mensajeros solitarios que fomenta su capacidad para comprender y fraternizar con otros tipos y órdenes, por muy distintos que sean.

^{23:4.2 (262.3)} Los mensajeros solitarios demuestran tener una capacidad asombrosa para coordinar a todos los tipos y órdenes de seres personales finitos e incluso para entablar contacto con el régimen absonito de los regidores del universo matriz. Algunos de nosotros creemos probable que la creación de estos mensajeros, llevada a cabo por el Espíritu Infinito, esté relacionada de alguna manera con el don procedente del Actor Conjunto de la Mente Suprema-Última.

^{23:4.3 (262.4)} Cuando un finalizador y un ciudadano del Paraíso cooperan en la trinitización de un “hijo del tiempo y de la eternidad” —una acción que implica a los potenciales de mente no revelados del Supremo-Último— y cuando se envía a Lugar de Vicerregencia a dicho ser personal sin categorizar (un ser personal consecuencia supuesta del don de dicha mente en cuanto deidad), siempre se asigna a un mensajero solitario para que acompañe y guarde a tal hijo trinitizado por criaturas. Este mensajero acompaña al nuevo hijo de destino al mundo al que

está asignado y no abandona jamás Lugar de Vicerregencia. Cuando está así unido a los destinos de un hijo del tiempo y de la eternidad, al mensajero solitario se le transfiere para siempre a la supervisión exclusiva de los arquitectos del universo matriz. No sabemos cuál puede ser el futuro de esta tan extraordinaria alianza. Durante eras, estos seres personales excepcionales, así emparejados, han continuado reuniéndose en Lugar de Vicerregencia, y ni siquiera una sola pareja ha salido jamás de allí.

23:4.4 (262.5) El número de mensajeros solitarios no cambia, pero la trinitización de los hijos de destino se aplica al parecer de forma ilimitada. Ya que a cada uno de ellos se le asigna un mensajero solitario, creemos que la cantidad disponible de mensajeros tocará su fin en algún momento del futuro remoto. ¿Quién se hará cargo entonces de la labor que realizan en el gran universo? ¿Ampliarán los espíritus inspirados de la Trinidad sus cometidos para asumir tal labor? ¿Es que en algún periodo lejano seres de origen en la Trinidad llegarán a asumir casi completamente la administración del gran universo, mientras que las criaturas de origen único y doble avanzarán hacia las regiones del espacio exterior? Si los mensajeros regresan a su servicio anterior, ¿los acompañarán estos hijos de destino? ¿Cesarán las trinitizaciones entre los finalizadores y los habitantes del Paraíso-Havona cuando se absorba la cantidad de mensajeros solitarios que acompañan y guardan a estos hijos de destino? ¿Se concentrarán todos nuestros eficientes mensajeros solitarios en Lugar de Vicerregencia? ¿Se vincularán eternamente estos extraordinarios seres personales espirituales a estos hijos trinitizados de destino no revelado? ¿Qué significado debemos conceder al hecho de que estas

parejas que se van reuniendo en Lugar de Vicerregencia están bajo la dirección exclusiva de esos misteriosos seres poderosos, de los arquitectos del universo matriz? Nos planteamos estas y otras muchas cuestiones similares y preguntamos a numerosos otros órdenes de seres celestiales, pero no conocemos las respuestas.

23:4.5 (263.1) Esta acción, junto a muchos acontecimientos similares en la administración del universo, indica de forma inequívoca que el equipo asistente del gran universo, incluso el de Havona y el Paraíso, está experimentando una reorganización innegable en coordinación, y en relación, con las inmensas evoluciones de la energía que tienen lugar en el momento presente por todas las regiones del espacio exterior.

23:4.6 (263.2) Nos inclinamos a creer que el futuro eterno será testigo de unos fenómenos en cuanto a la evolución del universo que irán más allá de todo lo experimentado en el pasado eterno. Y esperamos tales formidables aventuras, al igual que vosotros deberíais hacerlo, con gran entusiasmo y con cada vez mayores expectativas.

23:4.7 (263.3) [Exposición de un consejero divino de Uversa.]

Escrito 24

Los seres personales superiores del Espíritu Infinito

24:0.1 (264.1) En Uversa, clasificamos al conjunto de seres personales y entidades del Creador Conjunto en tres grandes grupos: los seres personales superiores del Espíritu Infinito, las multitudes de mensajeros del espacio y los espíritus servidores

del tiempo, que son esos seres espirituales que se encargan de enseñar y asistir a las criaturas de voluntad, que siguen el plan de ascenso progresivo diseñado para los mortales.

24:0.2 (264.2) Los seres personales superiores del Espíritu Infinito mencionados en esta narrativa se dividen a su vez, en cuanto a su actividad, en estos siete grupos:

24:0.3 (264.3) 1. Los mensajeros solitarios.

24:0.4 (264.4) 2. Los supervisores de las vías circulatorias del universo.

24:0.5 (264.5) 3. Los directores del censo.

24:0.6 (264.6) 4. Los auxiliares personales del Espíritu Infinito.

24:0.7 (264.7) 5. Los inspectores adjuntos.

24:0.8 (264.8) 6. Los centinelas con asignación.

24:0.9 (264.9) 7. Los guías de los graduados.

24:0.10 (264.10) Los mensajeros solitarios, los supervisores de las vías, los directores del censo y los auxiliares personales se caracterizan por sus formidables dotes de antigravedad. Los mensajeros solitarios no disponen de una sede general conocida, sino que transitan el universo de los universos. Los supervisores de las vías del universo y los directores del censo mantienen su sede central en las capitales de los suprauniversos. Los auxiliares personales del Espíritu Infinito están emplazados en la Isla Central de Luz. Los inspectores adjuntos y los centinelas con asignación están respectivamente

emplazados en las capitales de los universos locales y en las capitales de los sistemas que los componen. Los guías de los graduados residen en el universo de Havona y actúan en la totalidad de sus mil millones de mundos. La mayor parte de estos seres personales superiores tienen bases en los universos locales, pero no están orgánicamente adscritos a las administraciones de los reinos evolutivos.

24:0.11 (264.11) De las siete clases de seres que componen este grupo, solamente los mensajeros solitarios y, tal vez, los auxiliares personales recorren el universo de los universos. A los mensajeros solitarios se les encuentra desde el Paraíso en dirección al exterior, es decir, desde las vías circulatorias de Havona hasta las capitales de los suprauniversos y, de allí, hacia fuera, a través de los sectores de los universos locales, con sus subdivisiones, hasta llegar incluso a los mundos habitados. Aunque los mensajeros solitarios pertenecen a los seres personales superiores del Espíritu Infinito, en el escrito anterior ya se ha comentado su origen, su naturaleza y el servicio que desempeñan.

1. LOS SUPERVISORES DE LAS VÍAS CIRCULATORIAS DEL UNIVERSO

24:1.1 (265.1) Las inmensas corrientes de la potencia del espacio y las vías circulatorias de la energía espiritual parecen operar de forma automática; dan la impresión de que actúan sin impedimentos ni obstáculos, pero no es así. Todos estos magníficos sistemas de energía están bajo control; están sujetos a una supervisión inteligente. Los supervisores de las vías del universo no se ocupan de los ámbitos de la energía puramente física o material —dominio de los directores de la potencia del

universo—, sino de las vías circulatorias de la energía espiritual relativa y de aquellas vías modificadas, que resultan esenciales para el mantenimiento tanto de los seres espirituales sumamente desarrollados como de las criaturas inteligentes del tipo morontial o de transición. Los supervisores no dan origen a las vías circulatorias de la energía ni a la supraesencia de la divinidad, pero, en general, guardan relación con todas las vías espirituales más elevadas del tiempo y de la eternidad y con todas las vías espirituales relativas que contribuyen a la administración de los componentes del gran universo. Fuera de la Isla del Paraíso, dirigen y actúan sobre esas vías circulatorias de espíritu-energía.

24:1.2 (265.2) Los supervisores de las vías circulatorias del universo se crearon por la mediación exclusiva del Espíritu Infinito y obran únicamente como agentes del Actor Conjunto. Se manifiestan personalmente para el servicio en los siguientes cuatro órdenes:

24:1.3 (265.3) 1. Los supervisores supremos de las vías.

24:1.4 (265.4) 2. Los supervisores adjuntos de las vías.

24:1.5 (265.5) 3. Los supervisores secundarios de las vías.

24:1.6 (265.6) 4. Los supervisores terciarios de las vías.

24:1.7 (265.7) El número de supervisores supremos de Havona y de supervisores adjuntos de los siete suprauniversos está cerrado; no se crean más seres de estos órdenes. Hay siete supervisores supremos, que están emplazados en los mundos pilotos de las siete vías circulatorias de Havona. A su vez, las vías

circulatorias de los siete suprauniversos están a cargo de un maravilloso grupo de siete supervisores adjuntos, que mantienen su sede central en las siete esferas del Espíritu Infinito que orbitan el Paraíso —los mundos de los siete mandatarios supremos—. Desde allí supervisan y dirigen las vías circulatorias de los suprauniversos del espacio.

24:1.8 (265.8) En las mencionadas esferas del Espíritu, la conjunción de los siete supervisores adjuntos y el primer orden de los centros supremos de la potencia, bajo la dirección de los mandatarios supremos, resulta en la coordinación, en niveles inferiores al Paraíso, de todas las vías circulatorias materiales y espirituales que se distribuyen en los siete suprauniversos.

24:1.9 (265.9) En los mundos-sede de cada suprauniverso, se hallan emplazados los supervisores secundarios de los universos locales del tiempo y del espacio. Los sectores mayores y menores son divisiones administrativas de los gobiernos de los suprauniversos, pero no están implicados en la supervisión del espíritu-energía. No sé cuántos de estos supervisores secundarios existen en el gran universo, pero en Uversa hay 84 691. Dichos seres se crean sin interrupción; aparecen periódicamente en grupos de setenta en los mundos de los mandatarios supremos. Los solicitamos cuando nos disponemos a establecer vías circulatorias diferenciadas y de energía espiritual y potencia complementarias para los nuevos universos evolutivos bajo nuestra jurisdicción.

24:1.10 (265.10) Hay un supervisor terciario en operación en el mundo-sede de cada uno de los universos locales. Este orden, al igual que los supervisores secundarios, se crea de forma

continua y en grupos de setecientos. Los ancianos de días los asignan a los universos locales.

24:1.11 (266.1) Los supervisores de las vías se crean con el fin de realizar una tarea específica y sirven eternamente en los grupos a los que se les destina originalmente. No se les rota en el servicio y, por consiguiente, realizan un estudio sempiterno de los problemas que encuentran en los mundos a los que se les destinó. Por ejemplo: el supervisor terciario número 572 842 ha servido en Lugar de Salvación desde la temprana concepción de vuestro universo local, y es miembro de los asistentes personales de Miguel de Nebadón.

24:1.12 (266.2) Tanto si actúan en los universos locales como si lo hacen en universos superiores, estos supervisores dirigen todo lo que concierne a la adecuación de las vías circulatorias a emplear para la transmisión de todos los mensajes espirituales y para el tránsito de todos los seres personales. En su tarea de supervisión, estos eficientes seres utilizan todas las instancias intermedias, fuerzas y seres personales del universo de los universos. Hacen uso de los “elevados seres personales espirituales que rigen las vías circulatorias” —seres no revelados— y hay numeroso personal compuesto de seres personales del Espíritu Infinito que capazmente los asisten. Son ellos los que aislarían a un mundo evolutivo si su príncipe planetario se rebelase contra el Padre Universal y su hijo vicerregente. Son capaces de expulsar a cualquier mundo de algunas vías circulatorias de grado espiritual superior del universo, pero no pueden anular las corrientes materiales de los directores de la potencia.

24:1.13 (266.3) Los supervisores de las vías circulatorias del universo tienen con las vías espirituales una relación algo similar a la que tienen los directores de la potencia del universo con las vías materiales. Estos dos órdenes se complementan y juntos supervisan todas las vías de circulación espirituales y materiales que las criaturas son capaces de regir y manejar.

24:1.14 (266.4) Estos supervisores ejercen una cierta vigilancia sobre aquellas vías mentales vinculadas con lo espiritual al igual que los directores de la potencia tienen cierta jurisdicción sobre aquellas facetas de la mente vinculadas con la energía física — la mente mecánica—. En general, las funciones que cada orden desempeña se expanden en conjunción con el otro, pero las vías de la mente pura no están sujetas a la vigilancia de ninguno de los dos. Tampoco son ambos órdenes de igual rango; en todas sus múltiples tareas, los supervisores de las vías circulatorias del universo están sujetos a los siete directores supremos de la potencia y a sus subordinados.

24:1.15 (266.5) A pesar de que los supervisores de las vías son enteramente iguales dentro de sus órdenes respectivos, cada cual tiene su propia individualidad. Son seres verdaderamente personales, si bien, poseen un tipo de ser personal distinto al que el Padre otorga, que no se encuentra en ninguna otra clase de criatura de todo el universo.

24:1.16 (266.6) Aunque los identificaréis y los llegaréis a conocer en vuestro viaje hacia el interior, hacia el Paraíso, no tendréis relaciones personales con ellos. Supervisan las vías y se dedican estricta y eficientemente a los asuntos que les competen. Tratan únicamente con aquellos seres personales y

entidades que tienen la vigilancia de la actividad concerniente a las vías circulatorias sujetas a su supervisión.

2. LOS DIRECTORES DEL CENSO

24:2.1 (266.7) A pesar de que la mente cósmica de la Inteligencia Universal es consciente de la presencia y el paradero de todas las criaturas *pensantes*, existe en el universo de los universos un método independiente de llevar el registro de todas las criaturas *volitivas*.

24:2.2 (266.8) Los directores del censo son una creación especial y terminada del Espíritu Infinito. No conocemos su número. Se crean con el objeto de poder asegurar una perfecta sincronización con el procedimiento de reflectividad de los suprauniversos, siendo a la vez personalmente sensibles y reactivos a la *voluntad* inteligente. Estos directores, de un modo que no se puede entender del todo, toman conciencia inmediata del nacimiento de la voluntad en cualquier lugar del gran universo. De esta manera, están siempre capacitados para proporcionarnos el número, naturaleza y paradero de todas las criaturas volitivas de cualquier parte de la creación central y de los siete suprauniversos. Si bien, no obran en el Paraíso; no se les necesita allí porque en el Paraíso el conocimiento es inherente; las Deidades saben todas las cosas.

24:2.3 (267.1) En Havona hay siete directores del censo en operación; cada uno de ellos está emplazado en el mundo piloto de cada una de las vías circulatorias de Havona. Exceptuando a estos siete y a las reservas de su orden localizadas en los mundos del Espíritu que circundan el Paraíso, todos los directores del censo actúan bajo la jurisdicción de los ancianos de días.

24:2.4 (267.2) Un director del censo preside la sede de cada suprauniverso y bajo su jefatura hay miles y miles de directores; cada uno desempeña su actividad en la capital de los universos locales. Todos los seres personales de este orden son iguales, salvo aquellos que están en los mundos pilotos de Havona y los siete jefes de los suprauniversos.

24:2.5 (267.3) En el séptimo suprauniverso, hay cien mil directores del censo. Y este número está compuesto enteramente por aquellos directores asignables a los universos locales; no incluye a los asistentes personales de Usatia, el jefe en el suprauniverso de todos los directores de Orvontón. Usatia, al igual que los otros jefes de los suprauniversos, no responde de forma directa al registro de la voluntad inteligente. Está solamente en sintonía con sus subordinados emplazados en los universos de Orvontón; así pues, como ser personal magnífico que es, totaliza sus informes procedentes de las capitales de las creaciones locales.

24:2.6 (267.4) Periódicamente, los archivistas oficiales de Uversa dan constancia del estado del suprauniverso tal como lo indican los registros de Usatia sobre el ser personal y en el ser personal. Tales datos censales son autóctonos a los suprauniversos; estos informes no se transmiten ni a Havona ni al Paraíso.

24:2.7 (267.5) Los directores del censo solamente se ocupan de los seres humanos —al igual que de otras criaturas volitivas— en cuanto que toman nota del hecho de la actividad de la voluntad. El interés de estos seres personales no se centra en el relato de tu vida y de tus acciones; no son en ningún sentido archivistas. El director del censo de Nebadón, número 81 412 de Orvontón, actualmente emplazado en Lugar de Salvación, es, en este

mismo momento, personalmente consciente de tu presencia de vida aquí en Urantia; y proporcionará un certificado de defunción en el momento en que ceses de obrar como criatura de voluntad.

24:2.8 (267.6) Los directores del censo toman nota de la existencia de una nueva criatura volitiva al efectuar su primer acto de voluntad, y marcan su fallecimiento cuando efectúa su último acto. La aparición parcial de la voluntad observada en las reacciones de algunos de los animales superiores no pertenece al ámbito de los directores del censo. No computan ninguna otra cosa que no sea la existencia de las criaturas volitivas auténticas, y no responden a nada que no sea a la *voluntad en acción*. Si bien, no sabemos con exactitud de qué modo realizan dicho registro.

24:2.9 (267.7) Estos seres han sido siempre, y siempre serán, directores del censo. Serían relativamente ineficaces en cualquier otra parcela laboral del universo. No obstante, en el ejercicio de su actividad son infalibles; nunca incumplen sus cometidos y jamás falsifican sus informes. Y, a pesar de sus maravillosos poderes y de sus increíbles prerrogativas, son personas; tienen una presencia y una forma espirituales reconocibles.

3. LOS AUXILIARES PERSONALES DEL ESPÍRITU INFINITO

24:3.1 (268.1) No conocemos con exactitud el momento o el modo en el que se crearon los auxiliares personales. Su número ha de ser enorme, pero no hay constancia de este en Uversa. Haciendo conclusiones prudentes basadas en nuestros datos

respecto a su labor, me atrevo a estimar que la cantidad de estos seres debe sobrepasar en mucho el billón. Soy de la opinión de que el Espíritu Infinito no tiene límites a la hora de crear a estos auxiliares personales.

24:3.2 (268.2) El fin de los auxiliares personales del Espíritu Infinito es dar asistencia de forma exclusiva a la presencia en el Paraíso de la Tercera Persona de la Deidad. Aunque asignados al servicio directo del Espíritu Infinito y localizados en el Paraíso, como un rayo van y vienen de las partes más alejadas de la creación. Dondequiera que se extiendan las vías circulatorias del Creador Conjunto, allí pueden aparecer estos auxiliares personales con el propósito de dar cumplimiento al mandato del Espíritu Infinito. Atraviesan el espacio de la misma forma que lo hacen los mensajeros solitarios, pero no son personas en el sentido en el que son los mensajeros.

24:3.3 (268.3) Los auxiliares personales son todos iguales e idénticos; no exhiben diferencias en cuanto a su individualidad. Aunque el Actor Conjunto los considera verdaderos seres personales, resulta difícil para los demás verlos como personas reales; no manifiestan presencia espiritual alguna ante los demás seres espirituales. Los seres de origen en el Paraíso siempre perciben la proximidad de estos auxiliares; no obstante, no reconocemos su presencia como ser personal. La falta de esta forma-presencia sin duda los convierte en seres de gran utilidad para la tercera persona de la Deidad.

24:3.4 (268.4) De todos los órdenes revelados de seres espirituales que tienen su origen en el Espíritu Infinito, los auxiliares personales son prácticamente los únicos que no encontraréis en vuestra ascensión hacia el interior, hacia el Paraíso.

4. LOS INSPECTORES ADJUNTOS

24:4.1 (268.5) Los siete mandatarios supremos, ubicados en las siete esferas del Espíritu Infinito que circundan el Paraíso, obran colectivamente como consejo de administración de máximos directores para los siete suprauniversos. Los inspectores adjuntos son la expresión personal de la autoridad de los mandatarios supremos para los universos locales del tiempo y del espacio. Estos altos observadores de los asuntos de las creaciones locales se originan por la conjunción del Espíritu Infinito con los siete espíritus mayores del Paraíso. En eras cercanas a la eternidad, setecientos mil adquirieron su ser personal y su colectivo de reserva reside en el Paraíso.

24:4.2 (268.6) Los inspectores adjuntos trabajan bajo la supervisión directa de los siete mandatarios supremos; son sus máximos representantes personales ante los universos locales del tiempo y el espacio. Hay un inspector emplazado en la esfera sede de cada creación local que está vinculado estrechamente con el unión de días allí residente.

24:4.3 (268.7) Los inspectores adjuntos reciben informes y recomendaciones únicamente de sus subordinados, los centinelas con asignación, emplazados en las capitales de los sistemas locales de los mundos habitados, mientras que presentan sus informes solamente a su superior inmediato, al mandatario supremo del suprauniverso correspondiente.

5. LOS CENTINELAS CON ASIGNACIÓN

24:5.1 (268.8) Los centinelas con asignación son seres personales coordinadores y representantes de enlace de los siete mandatarios supremos. Adquirieron su ser personal en el

Paraíso mediante el Espíritu Infinito y se crearon para el propósito específico al que estaban destinados. Su número no cambia, y hay exactamente siete mil millones de estos seres.

24:5.2 (269.1) Al igual que un inspector adjunto representa a los siete mandatarios supremos ante la totalidad del universo local, en cada uno de los diez mil sistemas de esa creación local hay un centinela con asignación, que actúa como representante directo del lejano consejo supremo con extra control sobre los asuntos de los siete suprauniversos. Los centinelas que prestan su servicio en los gobiernos de los sistemas locales en Orvontón actúan bajo la autoridad directa del mandatario supremo número siete, coordinador del séptimo suprauniverso. Pero, en su organización administrativa, todos los centinelas están bajo el inspector emplazado en la sede central del universo.

24:5.3 (269.2) Dentro de una creación local, estos centinelas hacen turnos de rotación; se les transfiere de sistema en sistema. Por lo general, se les rota en su cargo cada milenio del tiempo del universo local. Los centinelas se encuentran entre los seres personales de más alto rango de los emplazados en la capital de un sistema, pero no participan en las deliberaciones concernientes a los asuntos de este. En los sistemas locales, estos seres sirven como jefes de oficio de los veinticuatro administradores de gobierno provenientes de los mundos evolutivos, pero, por lo demás, los mortales ascendentes tienen poco contacto con ellos. Los centinelas se encargan casi exclusivamente de mantener completamente informado al inspector adjunto de su universo sobre todas las cuestiones relacionadas con el bienestar y el estado de los sistemas a los que están asignados.

^{24:5.4 (269.3)} Los centinelas y los inspectores no presentan sus informes a los mandatarios supremos por conducto de la sede de un suprauniverso, sino que responden únicamente ante el mandatario supremo del suprauniverso correspondiente; su actividad no es parte de la administración de los ancianos de días.

^{24:5.5 (269.4)} Los mandatarios supremos, los inspectores adjuntos y los centinelas con asignación, junto con los omniafines y una multitud de seres personales no revelados, conforman un sistema eficaz, directo y centralizado, pero extenso de coordinación consultiva y administrativa de seres y cosas de todo el gran universo.

6. LOS GUÍAS DE LOS GRADUADOS

^{24:6.1 (269.5)} Los guías de los graduados, como grupo, auspician y dirigen la universidad de alto nivel de instrucción técnica y formación espiritual tan esencial para que los mortales logren alcanzar la meta de los tiempos: Dios, descanso y, después, una eternidad en perfección de servicio. Esos seres sumamente personales reciben sus nombres en razón de la naturaleza y propósito de su labor. Se dedican, en exclusiva, a las tareas de guiar a los graduados mortales de los suprauniversos del tiempo, mediante el programa de instrucción y formación de Havona que sirve de preparación a los peregrinos ascendentes para que se les admita en el Paraíso y en el colectivo final.

^{24:6.2 (269.6)} No me está prohibido comentar la labor de estos guías de los graduados, pero es tan ultraespiritual que no tengo esperanza de poder ofrecer a la mente material una idea satisfactoria de su numerosa actividad. En los mundos de las

moradas, una vez que se amplíe el rango de vuestra visión y estéis libres de las ataduras de las comparaciones con lo material, podréis comenzar a comprender el significado de aquellas realidades que “nunca oídos percibieron ni ojo vio, y que jamás la mente humana ha sido capaz de concebir”, “son las cosas que Dios ha preparado para aquellos que aman estas verdades eternas”. No estaréis siempre tan limitados ni en el alcance de vuestra visión ni en el de vuestra comprensión espiritual.

24:6.3 (270.1) Los guías de los graduados se encargan de dirigir a los peregrinos del tiempo a través de las siete vías circulatorias de los mundos de Havona. El guía que te reciba a tu llegada al mundo de bienvenida de la vía exterior de Havona, permanecerá contigo a lo largo de toda tu andadura en esas vías circulatorias celestiales. Aunque te relacionarás con incontables seres personales como tú durante tu estancia en los mil millones de mundos de este universo, tu guía te seguirá hasta el fin de tu trayectoria en Havona y estará presente cuando entres en el sueño último de los tiempos, en el sueño de transición para la eternidad que te encaminará al Paraíso. Allí, cuando te despiertes, te recibirá el compañero del Paraíso nombrado para darte la bienvenida, y que quizás permanezca contigo hasta que te acepten como miembro del colectivo final de los mortales.

24:6.4 (270.2) El número de los guías de los graduados supera la capacidad de comprensión de la mente humana, y están continuamente apareciendo. Su origen es algo misterioso. No han existido desde la eternidad; surgen misteriosamente a medida que se les necesita. No hay constancia de ellos en

ningún lugar del universo central hasta aquel lejano día en el que el primer peregrino de los mortales del tiempo se abrió camino hasta el cinturón exterior de la creación central. En el instante en que llegó al mundo piloto de la vía exterior, Malvorian, el primero de los guías de los graduados, actualmente jefe de su consejo supremo y director de su inmensa organización educativa, lo recibió con un cariñoso saludo.

24:6.5 (270.3) En los archivos de Havona en el Paraíso, en la sección denominada “Guías de los graduados” aparece asentada esta anotación inicial:

24:6.6 (270.4) “Y Malvorian, el primero de su orden, dio la bienvenida e instruyó al peregrino que halló Havona, y lo condujo desde las vías exteriores donde comenzaba su experiencia, paso a paso y vía a vía, hasta que se encontró en la presencia misma de la Fuente y Destino de todo ser personal; posteriormente cruzó el umbral de la eternidad hacia el Paraíso”.

24:6.7 (270.5) En aquel tiempo tan distante, yo estaba adscrito al servicio de los ancianos de días en Uversa, y todos nos regocijamos ante la seguridad de que, con el tiempo, los peregrinos de nuestro suprauniverso llegarían a Havona. Durante eras, se nos había enseñado que las criaturas evolutivas del espacio lograrían alcanzar el Paraíso, y la emoción de todos los tiempos se apoderó de las cortes celestiales cuando efectivamente llegó el primer peregrino.

24:6.8 (270.6) El nombre del peregrino que halló Havona es *Granfanda*, y procedía del planeta 341 del sistema 84 en la

constelación 62 del universo local 1131 situado en el suprauniverso número uno. Su llegada fue la señal para el establecimiento del servicio de transmisión del universo de los universos. Hasta aquel momento, solamente las transmisiones de los suprauniversos y los universos locales habían estado operativas, pero el anuncio de la llegada de Granfanda a los portales de Havona señalaba la inauguración de los “informes espaciales de gloria”, llamados así porque en su transmisión inicial en el universo se informaba de la venida a Havona del primero de los seres evolutivos que había logrado llegar a la meta de todo ascendente.

24:6.9 (270.7) Los guías de los graduados nunca abandonan los mundos de Havona; están entregados al servicio de los peregrinos del tiempo y del espacio que han conseguido completar su formación. Algún día os encontraréis frente a frente con estos nobles seres si no os negáis a seguir el plan perfectamente trazado, que de cierto os guiará a vuestra supervivencia y ascensión.

7. EL ORIGEN DE LOS GUÍAS DE LOS GRADUADOS

24:7.1 (270.8) A pesar de que la evolución no sea la norma del universo central, creemos que los guías de los graduados son los miembros perfeccionados o más experimentados de otro orden de criaturas del universo central: los servitales de Havona. Estos guías muestran una comprensión tan grande y tal capacidad de entendimiento de las criaturas ascendentes que estamos convencidos de que han adquirido este aprendizaje sirviendo efectivamente en los mundos del suprauniverso como servitales de Havona en su ministerio universal. Si esta

perspectiva no es correcta, ¿cómo podríamos dar cuenta entonces de la desaparición continua de los servitales de mayor rango o más experimentados?

24:7.2 (271.1) Un servital puede estar ausente de Havona por mucho tiempo al asignársele a un suprauniverso y, habiendo participado con anterioridad en muchas otras misiones semejantes, regresa a su morada, se le otorga el privilegio del “contacto personal” con el Fulgor Central del Paraíso, lo acogen las Personas Luminosas y desaparece del reconocimiento de sus compañeros espirituales, para no volver a hacerlo de nuevo entre los de su clase.

24:7.3 (271.2) Al regresar de su servicio en el suprauniverso, un servital de Havona, por otro lado, puede gozar de diversos acogimientos divinos y emerger de ellos solamente como servital excelso. Experimentar el acogimiento luminoso no significa necesariamente que el servital tenga que convertirse en un guía de los graduados; no obstante, casi una cuarta parte de los que consiguen tal acogimiento divino no regresa jamás al servicio de los universos.

24:7.4 (271.3) En registros importantes hay asentada una serie de anotaciones como la siguiente:

24:7.5 (271.4) “Y el servital número 842 842 682 846 782 de Havona, de nombre Sudna, regresó de su servicio en el suprauniverso, se le recibió en el Paraíso, conoció al Padre, gozó del acogimiento divino y ya no es”.

24:7.6 (271.5) Cuando una anotación de este tipo aparece documentada, culmina la andadura de dicho servital. Pero

exactamente en tres momentos (un poco menos de tres días de vuestro tiempo) aparece un guía de los graduados neonato, “de forma espontánea”, en la vía exterior del universo de Havona. El número de guías de los graduados, teniendo en cuenta una ligera diferencia que se debe sin duda a aquellos que se encuentran en tránsito, es exactamente igual al número de servitales desaparecidos.

24:7.7 (271.6) Hay otra razón para suponer que los guías de los graduados son servitales de Havona evolucionados que se manifiesta en la inequívoca tendencia de estos guías y de sus servitales acompañantes de unirse en relaciones tan extraordinarias. El modo en el que estos órdenes de seres presumiblemente diferentes se comprenden y compenetran entre sí es del todo inexplicable. Resulta reconfortante y edificante presenciar la devoción mutua que se profesan.

24:7.8 (271.7) Los siete espíritus mayores y sus compañeros los siete directores supremos de la potencia son, respectivamente, los depositarios personales del potencial de la mente y del potencial de la potencia del Ser Supremo que aún no opera personalmente. Cuando estos compañeros del Paraíso colaboran para crear a los servitales de Havona, estos últimos se implican, de forma inherente, en ciertas facetas de la Supremacía. Los servitales de Havona son, por consiguiente, de hecho, un reflejo en el universo central perfecto de ciertas potencialidades evolutivas de los ámbitos del tiempo-espacio, todo lo cual se revela cuando un servital experimenta su transformación y re-creación. Creemos que dicha transformación ocurre como respuesta a la voluntad del Espíritu Infinito, que sin duda actúa en nombre del Supremo.

El Ser Supremo no crea a los guías de los graduados, pero todos suponemos que esta Deidad experiencial de alguna manera guarda relación con esas actuaciones que hacen que existan estos seres.

^{24:7.9 (271.8)} El universo de Havona que los mortales ascendentes recorren en el presente difiere, en muchos aspectos, del universo central anterior a los tiempos de Granfanda. La llegada de estos mortales a las vías de Havona ocasionó modificaciones profundas en la organización de la creación central y divina, modificaciones sin duda iniciadas por el Ser Supremo —el Dios de las criaturas evolutivas— en respuesta a la llegada del primero de sus hijos experienciales de los siete suprauniversos. La aparición de los guías de los graduados, junto con la creación de los supernafines terciarios, demuestra esta actuación del Dios Supremo.

^{24:7.10 (271.1)} [Exposición de un consejero divino de Uversa.]

Escrito 25

Las multitudes de mensajeros del espacio

^{25:0.1 (273.1)} Las multitudes de mensajeros del espacio ocupan un lugar intermedio dentro de la clasificación de la familia del Espíritu Infinito. Estos versátiles seres actúan de elementos de conexión entre los seres personales superiores y los espíritus servidores. Dentro de ellos se incluyen los siguientes órdenes de seres celestiales:

^{25:0.2 (273.2)} 1. Los servitales de Havona.

^{25:0.3 (273.3)} 2. Los conciliadores universales.

25:0.4 (273.4) 3. Los asesores técnicos.

25:0.5 (273.5) 4. Los custodios de archivos del Paraíso.

25:0.6 (273.6) 5. Los archivistas celestiales.

25:0.7 (273.7) 6. Los acompañantes morontiales.

25:0.8 (273.8) 7. Los acompañantes del Paraíso.

25:0.9 (273.9) De estos siete grupos, solamente tres, los servitales, los conciliadores y los acompañantes morontiales se crean como tales; los cuatro restantes resultan de órdenes angélicas que han conseguido esta denominación por sus logros. De acuerdo con las características de su naturaleza y la condición que han adquirido, las multitudes de mensajeros sirven de forma muy diversa en el universo de los universos, aunque siempre bajo la dirección de quienes gobiernan los lugares a los que se les ha asignado.

1. LOS SERVITALES DE HAVONA

25:1.1 (273.10) Aunque se denominan servitales, estas “criaturas intermedias” del universo central no son sirvientes en ningún sentido despectivo. En el mundo espiritual no hay tareas que se pudieran considerar serviles; todo servicio es sagrado y estimulante; tampoco los seres de orden superior menosprecian a los de orden más modesto.

25:1.2 (273.11) Los servitales de Havona tienen su origen en la unión creativa de los siete espíritus mayores y de sus compañeros, los siete directores supremos de la potencia. Tal colaboración creativa se constituye como el modelo más cercano para una

larga lista de reproducciones de tipo doble, que se realizan en los universos evolutivos, y que se extienden desde la creación de una brillante estrella de la mañana mediante la conjunción de un hijo creador y de un espíritu materno creativo hasta la procreación sexual propia de mundos como Urantia.

25:1.3 (273.12) El número de servitales es prodigioso y cada vez se crean más. Aparecen en grupos de mil en el tercer momento tras la asamblea de los espíritus mayores y de los directores supremos de la potencia, en un área compartida, situada en el sector más septentrional del Paraíso. Cada cuarto servital es de índole más física que los demás; o sea, de mil, setecientos cincuenta son aparentemente seres de índole auténticamente espiritual, pero doscientos cincuenta son de naturaleza semifísica. Estas *cuartas criaturas* son, en cierto modo, del orden de seres materiales (material en el sentido de Havona), semejándose más a los directores de la potencia física que a los espíritus mayores.

25:1.4 (274.1) En las relaciones entre seres personales, lo espiritual domina sobre lo material, aunque ahora no parezca así en Urantia; y en la creación de los servitales de Havona, prevalece la ley del predominio del espíritu; la proporción establecida arroja un resultado de tres seres espirituales para uno semifísico.

25:1.5 (274.2) Todos los servitales recién creados, junto con los guías de los graduados que van apareciendo, pasan por cursos de formación que los guías de mayor rango dirigen continuamente en cada una de las siete vías circulatorias de Havona. Luego, los servitales se asignan a la actividad para la que están mejor adaptados y, puesto que son de dos tipos —espiritual y

semifísico—, hay muy pocos límites en la variedad de tareas que estos versátiles seres pueden realizar. A los grupos superiores o espirituales se les destina de forma selectiva al servicio del Padre, el Hijo y el Espíritu, y al trabajo de los siete espíritus mayores. Periódicamente, se les envía en gran número para servir en los mundos de estudio que circundan las esferas sedes de los siete suprauniversos. Estos mundos están dedicados a la formación final y al cultivo espiritual de las almas ascendentes del tiempo que se preparan para avanzar a las vías de Havona. Tanto a los servitales espirituales como a sus semejantes más físicos también se les designa como asistentes y colaboradores de los guías de los graduados para asistir en la instrucción de los varios órdenes de criaturas ascendentes, que han conseguido llegar a Havona e intentan alcanzar el Paraíso.

^{25:1.6 (274.3)} Los servitales de Havona y los guías de los graduados manifiestan una extraordinaria devoción hacia su trabajo y se profesan entre ellos un afecto conmovedor, un afecto que, a pesar de ser espiritual, solamente lo podríais comprender si lo comparáis con el fenómeno del amor humano. Cuando los servitales se separan de los guías, algo que ocurre con mucha frecuencia cuando se les envía en misiones más allá de los límites del universo central, se evidencia una gran tristeza divina. Pero los servitales van con regocijo y no con pena. En los seres espirituales, el gozo por la satisfacción de cumplir con un deber sublime es una emoción que eclipsa a cualquier otra. No puede existir aflicción frente a la conciencia del deber divino que se lleva a cabo fielmente. Cuando el alma ascendente del hombre esté frente al Juez Supremo, la resolución que tendrá importancia para la eternidad no se

determinará por los éxitos materiales ni por la cantidad de logros; el veredicto que resuena en los tribunales superiores proclama: “Bien, siervo bueno y *fiel*; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre las realidades del universo”.

25:1.7 (274.4) En el servicio que se realiza en el suprauniverso, a los servitales siempre se les asigna a los dominios presididos por el espíritu mayor a quien ellos más se parecen en cuanto a prerrogativas espirituales de carácter general y especial. Realizan su labor solamente en los mundos de instrucción que rodean a las capitales de los siete suprauniversos. El último informe de Uversa muestra que casi 138 mil millones de servitales realizaban su ministerio en sus 490 satélites. Los servitales se encargan de una variedad interminable de actividades en relación con el cometido a realizar en estos mundos de instrucción, que constituyen las incomparables universidades del suprauniverso de Orvontón. Aquí son vuestros acompañantes; han descendido desde un plano al que llegaréis en vuestra andadura, para estudiaros e inspiraros con la realidad y la certidumbre de que acabaréis por graduaros de los universos del tiempo y llegar a los reinos de la eternidad. En estos contactos, los servitales adquieren esa experiencia previa en ese servicio a las criaturas ascendentes del tiempo que tan útil les resultará para su labor posterior en las vías de Havona como colaboradores de los guías de los graduados o — como servitales trasladados— en calidad misma de guías de los graduados.

2. LOS CONCILIADORES UNIVERSALES

25:2.1 (275.1) Por cada servital de Havona que se crea, se traen a la existencia a siete conciliadores universales, uno en cada

suprauniverso. Esta acción creativa forma parte de un determinado procedimiento de respuesta de los suprauniversos, reflector de las actuaciones que tienen lugar en el Paraíso.

25:2.2 (275.2) En los mundos-sede de los suprauniversos, desempeñan su labor los siete reflejos de los espíritus mayores. Si bien, resulta difícil tratar de describir para la mente material la naturaleza de estos espíritus reflectores. Son verdaderos seres personales; aun así, cada uno de los miembros de un grupo del suprauniverso es un reflejo perfecto de solamente uno de los siete espíritus mayores. Y cada vez que estos espíritus mayores se vinculan con los directores de la fuerza con el objetivo de crear un grupo de servitales de Havona, se produce una convergencia simultánea sobre uno de los espíritus reflectores en cada uno de los grupos de los suprauniversos y, de forma inmediata y completamente acabada, aparece un número igual de conciliadores universales en los mundos-sede de las supracreaciones. Si en la creación de los servitales tomara la iniciativa el espíritu mayor número siete, nadie con excepción de los espíritus reflectores del orden séptimo engendraría conciliadores y, coincidiendo con la creación de mil servitales del tipo característico de Orvontón, aparecerían en cada capital del suprauniverso mil conciliadores del orden séptimo. De estos episodios, que reflejan la naturaleza séptupla de los espíritus mayores, surgen los siete órdenes existentes de conciliadores en servicio en cada suprauniverso.

25:2.3 (275.3) Antes de lograr su estatus paradisíacos, los conciliadores del Paraíso no prestan servicio de forma intercambiable entre los suprauniversos, sino que su servicio se limita al sector de universo en el que se crearon. Cada colectivo

del suprauniverso, que abarca una séptima parte de los grupos creados, pasa, por consiguiente, un periodo muy largo de tiempo bajo la dirección de uno de los espíritus mayores, con exclusión de los otros, porque, aunque los siete se *reflejan* en las capitales de los suprauniversos, solamente uno es *dominante* en cada una de estos.

25:2.4 (275.4) Cada una de estas siete supracreaciones está en efecto infundida de ese espíritu mayor que preside sobre sus destinos. Así pues, cada suprauniverso se convierte en un gigantesco espejo que refleja la naturaleza y el carácter del espíritu mayor que lo dirige, y todo esto se extiende adicionalmente a cada uno de los universos locales mediante la presencia y la actuación de los espíritus maternos creativos. El efecto de tal circunstancia sobre el desarrollo evolutivo es tan profundo que, en sus andaduras, los conciliadores, de manera colectiva, tras haber pasado por el suprauniverso, manifiestan cuarenta y nueve puntos de vista de tipo experiencial, u órdenes de percepción, cada cual desde distintos ángulos —y, por consiguiente, incompletos—, aunque todos mutuamente compensatorios y tendentes en su conjunto a abarcar el círculo de la Supremacía.

25:2.5 (275.5) En cada suprauniverso, los conciliadores universales se encuentran misteriosamente divididos, de forma innata, en grupos de cuatro, en los que continúan sirviendo. En cada grupo, tres de ellos son seres personales espirituales y uno, como las cuartas criaturas de los servitales, un ser semimaterial. Este cuarteto constituye una comisión conciliadora y se compone de la siguiente manera:

25:2.6 (275.6) 1. *El juez-arbitro*. Aquel designado por unanimidad por los otros tres miembros de la comisión como el más

competente y mejor cualificado para actuar como jefe judicial del grupo.

25:2.7 (275.7) 2. *El abogado-espíritu.* Aquel nombrado por el juez-árbitro para presentar pruebas y salvaguardar los derechos de todos los seres personales implicados en cualquier asunto que se haya asignado a la comisión conciliadora para su dictamen.

25:2.8 (276.1) 3. *El ejecutante divino.* El conciliador cualificado por atributos consustanciales a su naturaleza para ponerse en contacto con los seres materiales de los mundos del espacio y ejecutar las decisiones de la comisión. Los ejecutantes divinos, al ser cuartas criaturas —seres cuasi materiales—, son casi, pero no del todo, visibles para la visión de corto alcance de las razas mortales.

25:2.9 (276.2) 4. *El registrador.* El miembro restante de la comisión se convierte automáticamente en registrador, en secretario judicial. Él se asegura de que todos los informes estén preparados de forma satisfactoria para los archivos del suprauniverso y para la documentación del universo local. Si la comisión sirve en un mundo evolutivo, con la asistencia del ejecutante, se redacta un tercer informe para los archivos físicos del gobierno del sistema a cuya jurisdicción pertenece dicho mundo.

25:2.10 (276.3) Cuando se reúne en sesión, la comisión actúa como un grupo de tres ya que el abogado se ausenta durante la decisión judicial y participa en la formulación del veredicto solamente al concluir la audiencia. De ahí que estas comisiones se denominen a veces tríos arbitrales.

^{25:2.11 (276.4)} Los conciliadores resultan de gran valor para que el universo de los universos marche sin complicaciones. Atravesando el espacio a la velocidad seráfica triple, sirven como tribunales ambulantes de los mundos, como comisiones dedicadas a tomar resoluciones judiciales rápidas sobre asuntos menores. Si no fuese por estas comisiones móviles y sumamente ecuanímes, los tribunales de las esferas estarían desesperadamente sobrecargados por desacuerdos de poca importancia.

^{25:2.12 (276.5)} Estos tríos arbitrales no dictaminan sobre asuntos que tendrán importancia para la eternidad; el alma, las posibilidades eternas de la criatura del tiempo, nunca se pone en peligro como consecuencia de los actos de este trío. Dichos conciliadores no se encargan de cuestiones que se extiendan más allá de la existencia temporal y del bienestar cósmico de las criaturas del tiempo. Si bien, una vez que la comisión ha aceptado la jurisdicción sobre un problema, sus resoluciones son finales y siempre unánimes; no hay apelación para la decisión del juez-árbitro.

3. EL EXTENSO SERVICIO DE LOS CONCILIADORES

^{25:3.1 (276.6)} Los conciliadores, como grupo, tienen su sede en la capital de su suprauniverso, donde se mantiene su colectivo de reserva principal. Sus reservas secundarias están emplazadas en las capitales de los universos locales. Los comisionados más jóvenes y de menos experiencia inician su servicio en los mundos de menor rango, mundos tales como Urantia, y se les promueve para que juzguen problemas de mayor trascendencia tras haber adquirido una mayor madurez.

^{25:3.2 (276.7)} El orden de los conciliadores es totalmente meritorio de confianza; ninguno de ellos se ha descarriado jamás. Aunque no sean infalibles en cuanto a su sabiduría y juicio, su fiabilidad es incuestionable y su fidelidad inequívoca. Se originan en las sedes de los suprauniversos donde terminan por regresar a medida que avanzan a través de los siguientes niveles de servicio en el universo:

^{25:3.3 (276.8)} 1. *Los conciliadores de los mundos.* Siempre que los seres personales encargados de la supervisión de algún mundo específico están sumidos en una gran perplejidad o se encuentran realmente estancados ante la forma adecuada de proceder en determinadas circunstancias, y si el asunto no tiene la suficiente importancia como para presentarlo ante los tribunales regularmente constituidos de dicho mundo, entonces, al recibo de la petición de dos seres personales, uno de cada parte en discordia, una comisión conciliadora comienza a actuar de forma inmediata.

^{25:3.4 (277.1)} Una vez que estos problemas administrativos y jurisdiccionales han recaído en las manos de los conciliadores para su estudio y juicio, su autoridad sobre ellos es suprema. No obstante, no emitirán ningún dictamen hasta que no se hayan oído todos los testimonios, y no hay en absoluto límite a su potestad para citar testigos de cualquier lugar o lugares. Y, aunque sus dictámenes sean inapelables, ocurre a veces que los asuntos se desarrollan de tal manera que la comisión cierra el sumario al llegar a un punto determinado, concluye su resolución y transfiere toda la cuestión a los tribunales superiores del planeta.

25:3.5 (277.2) Las resoluciones de los comisionados se asientan en los archivos planetarios y, si es necesario, el ejecutante divino las lleva a cabo. Su competencia es muy grande y en un mundo habitado poseen un amplio ámbito de acción. Conducen de manera magistral aquello que va en interés de lo que debería ser. Su labor se lleva a veces a término para el bienestar aparente del mundo y, a veces, su actuación en los mundos del tiempo y del espacio son difíciles de explicar. Aunque no ejecutan decretos que desafíen las leyes naturales ni las costumbres establecidas del planeta, con frecuencia efectúan actividades misteriosas y hacen cumplir los mandatos de los conciliadores conforme a las leyes superiores de la administración de los sistemas.

25:3.6 (277.3) 2. *Los conciliadores de las sedes de los sistemas.* Tras servir en los mundos evolutivos, a estas comisiones de cuatro conciliadores se les promueve para asumir su responsabilidad en la sede del sistema. Aquí tienen mucho trabajo que hacer, y demuestran su amistad y comprensión hacia los hombres, los ángeles y otros seres espirituales. Los tríos arbitrales no se ocupan tanto de las desavenencias entre personas como de las controversias entre grupos y de los desacuerdos que surgen entre los distintos órdenes de criaturas. En las sedes de los sistemas viven tanto seres espirituales como materiales, al igual que seres como los hijos materiales que son una combinación de estas dos naturalezas.

25:3.7 (277.4) En el momento en que los creadores dan origen a seres evolutivos con facultad de elección, en ese mismo momento se produce una desviación del funcionamiento fluido de la perfección divina; es seguro que van a surgir desacuerdos y que

se deben arbitrar medidas para resolver con ecuanimidad estas diferencias sinceras de opinión. Deberíamos todos recordar que los creadores omnisapientes y todopoderosos podrían haber creado los universos locales tan perfectos como Havona. No se necesitan las comisiones conciliadoras en el universo central. Pero los creadores no optaron en su gran sabiduría por hacerlo así. Y, aunque han dado origen a universos donde abundan las diferencias y son numerosas las dificultades, también se han proporcionado los mecanismos y los medios para poner en orden estas diferencias y armonizar toda esta confusión aparente.

25:3.8 (277.5) *3. Los conciliadores de las constelaciones.* Tras servir en los sistemas, a los conciliadores se les promociona para que juzguen los problemas de las constelaciones, encargándose de resolver las dificultades menores que surgen entre sus cien sistemas de mundos habitados. No muchos de los problemas que se producen en las sedes de la constelación caen bajo su jurisdicción, pero se mantienen atareados yendo de sistema en sistema recabando pruebas y preparando las declaraciones preliminares. Si la controversia es de buena fe, si las dificultades surgen de diferencias sinceras de opinión y de una disparidad legítima de puntos de vista, sin importar el escaso número de personas involucradas ni la aparente trivialidad del desacuerdo, siempre le es posible a la comisión conciliadora pronunciarse sobre el fondo de la cuestión.

25:3.9 (277.6) *4. Los conciliadores de los universos locales.* En esta labor, la de mayor amplitud de un universo, los comisionados suponen una gran ayuda tanto para los melquisedecs y los hijos magistrados como para los gobernantes de la constelación y las

multitudes de seres personales que se encargan de la coordinación y administración de las cien constelaciones. Los órdenes diferentes de serafines y otros residentes de las esferas sedes de un universo local se sirven igualmente de la ayuda y las resoluciones de estos tríos arbitrales.

25:3.10 (278.1) Resulta casi imposible explicar la naturaleza de las diferencias que pueden surgir en los pormenorizados asuntos de un sistema, una constelación o un universo. De hecho, se producen dificultades, pero son muy distintas de las nimias pruebas y tribulaciones de la existencia material tal como se viven en los mundos evolutivos.

25:3.11 (278.2) 5. *Los conciliadores de los sectores menores de un suprauniverso.* A partir de su labor ante los problemas de los universos locales, los comisionados pasan al estudio de cuestiones que surgen en los sectores menores de su suprauniverso. Cuanto más ascienden hacia el interior desde los planetas individuales, menos son los deberes materiales que el ejecutante divino tiene que realizar; gradualmente, asume un nuevo papel de intérprete de la misericordia-justicia. Al mismo tiempo, al ser cuasi material, mantiene a la totalidad de la comisión, desde la comprensión, en contacto con los aspectos materiales de sus investigaciones.

25:3.12 (278.3) 6. *Los conciliadores de los sectores mayores de un suprauniverso.* El carácter de la labor de los comisionados continúa cambiando a medida que avanzan en su tarea. Cada vez encuentran menos desacuerdos que dictaminar y más y más fenómenos misteriosos que explicar e interpretar. Nivel a nivel evolucionan desde su posición de árbitros en las disensiones a *explicadores de misterios* —jueces que se transforman en

maestros interpretativos—. En otro momento eran árbitros de quienes por ignorancia permitían que se produjeran dificultades y desacuerdos; pero ahora se están convirtiendo en instructores de quienes son suficientemente inteligentes y tolerantes como para evitar choques entre mentes y guerras de opiniones. Cuanto más elevada sea la educación de una criatura, más respeto tendrá por el conocimiento, la experiencia y las opiniones de otros.

25:3.13 (278.4) *7. Los conciliadores del suprauniverso.* Aquí los conciliadores se hacen coiguales —cuatro árbitros-maestros que mutuamente se comprenden y desempeñan su labor de modo perfecto—. Al ejecutante divino se le libera de su facultad correctiva y se convierte en la voz física del trío espiritual. Llegado este momento, estos consejeros y maestros se han convertido en expertos conocedores de la mayor parte de los problemas y dificultades reales que se presentan en la dirección de los asuntos del suprauniverso. Así pues, se tornan mentores formidables y maestros de sabiduría para los peregrinos ascendentes que residen en las esferas de instrucción que rodean a los mundos-sede de los suprauniversos.

25:3.14 (278.5) Todos los conciliadores sirven bajo la supervisión general de los ancianos de días y bajo la dirección inmediata de los auxiliares de imagen hasta el momento en que se les promueve para servir en el Paraíso. Durante su estancia en el Paraíso, dan cuenta al espíritu mayor que preside el suprauniverso del que son originarios.

25:3.15 (278.6) En los registros del suprauniverso no constan aquellos conciliadores que sobrepasan su jurisdicción. Son comisiones

que están bastante dispersas por todo el gran universo. El último informe registral en Uversa arroja un número de comisiones en operación en Orvontón de casi dieciocho billones —más de setenta billones de individuos—. Pero estas representan solo una fracción muy pequeña de la multitud de conciliadores que se han creado en Orvontón; tal número es de una magnitud mucho más elevada y equivale al número total de servitales de Havona, teniendo en cuenta las transmutaciones de estos a guías de los graduados.

^{25:3.16 (278.7)} Periódicamente, a medida que aumenta el número de conciliadores del suprauniverso, se les traslada al consejo de perfección del Paraíso, del cual posteriormente emergen como colectivo coordinador erigido por el Espíritu Infinito para el universo de los universos; son un grupo maravilloso de seres que aumenta constantemente en número y eficacia. Al haber experimentado un entrenamiento de tipo experiencial en su ascenso al Paraíso, han adquirido a la vez un entendimiento singular de la realidad emergente del Ser Supremo, y recorren el universo de los universos en misiones especiales.

^{25:3.17 (279.1)} Los miembros de las comisiones conciliadoras nunca se separan. Los cuatro miembros del grupo sirven para siempre juntos tal como se unieron originariamente. Incluso en su glorificado servicio continúan actuando como cuartetos que han acumulado experiencia cósmica y sabiduría experiencial perfeccionada. Están vinculados para la eternidad como manifestación de la justicia suprema del tiempo y del espacio.

4. LOS ASESORES TÉCNICOS

25:4.1 (279.2) Estas mentes jurídicas y técnicas del mundo espiritual no se crearon como tales. El Espíritu Infinito seleccionó de entre los primeros supernafines y omniafines a un millón de las mentes más metódicas como núcleo de este grupo inmenso y versátil. Y, desde aquel remoto momento, a todos los que aspiran a convertirse en asesores técnicos se les ha exigido experiencia genuina en la aplicación de las leyes de la perfección a los planes de la creación evolutiva.

25:4.2 (279.3) A los asesores técnicos se les recluta de entre los siguientes órdenes de seres personales:

25:4.3 (279.4) 1. Los supernafines.

25:4.4 (279.5) 2. Los seconafines.

25:4.5 (279.6) 3. Los terciafines.

25:4.6 (279.7) 4. Los omniafines.

25:4.7 (279.8) 5. Los serafines.

25:4.8 (279.9) 6. Ciertos tipos de mortales ascendentes.

25:4.9 (279.10) 7. Ciertos tipos de seres intermedios ascendentes.

25:4.10 (279.11) En estos momentos, sin contar a los mortales y a los seres intermedios, asignados a este grupo de forma transitoria, el número de asesores técnicos registrados en Uversa y operativos en Orvontón es ligeramente superior a sesenta y un billones.

25:4.11 (279.12) Con frecuencia, los asesores técnicos desempeñan su labor de forma individual, pero están organizados para el

servicio y mantienen una sede común en las esferas a las que están asignados en grupos de siete. En cada grupo, cinco de ellos al menos deben ser miembros permanentes, mientras que dos pueden ser temporales. Los mortales y las criaturas intermedias ascendentes sirven en estas comisiones de asesoramiento mientras perseveran en su ascenso al Paraíso, si bien, no ingresan en los cursos regulares de formación para los asesores técnicos ni se convierten jamás en miembros permanentes de este orden de seres.

25:4.12 (279.13) A esos mortales y seres intermedios que sirven con los asesores de forma transitoria se les elige para tal labor porque son expertos conocedores de la ley universal y de la justicia suprema. A medida que viajáis hacia vuestra meta en el Paraíso, adquiriendo un conocimiento cada vez mayor y una mejor capacidad para poder usarlo de forma efectiva, se os proporcionará continuamente la oportunidad de transmitir vuestra sabiduría y vuestra experiencia acumulada a otros seres; durante todo vuestro trayecto hacia Havona representáis el papel de pupilo-maestro. Os abriréis camino a través de los niveles ascendentes de esta inmensa universidad de la experiencia, impartiendo a los que están justo por debajo de vosotros el nuevo conocimiento que habéis adquirido en vuestra andadura. En el régimen universal no se considera que realmente seáis poseedores de conocimiento y verdad hasta que no hayáis demostrado vuestra habilidad y disposición para impartir a otros tal conocimiento y verdad.

25:4.13 (280.1) Tras una formación prolongada y la adquisición de una experiencia real, a cualquiera de los espíritus servidores por encima del estatus de querubín se le permite recibir el

nombramiento de asesor técnico de forma permanente. Todos los candidatos se unen voluntariamente a este tipo de servicio; pero, una vez que han asumido tales responsabilidades, no pueden renunciar a ellas. Únicamente los ancianos de días están facultados para trasladar a estos asesores a otras ocupaciones.

25:4.14 (280.2) La formación de los asesores técnicos, iniciada en las facultades de los melquisedecs en los universos locales, continúa hasta los tribunales de los ancianos de días. Después de tal instrucción en el suprauniverso, proceden a las “escuelas de los siete círculos” localizadas en los mundos piloto de las vías de Havona. A partir de aquí, se les recibe en la “Facultad de la Ética de la Ley y de la Técnica de la Supremacía”, el lugar de perfeccionamiento en el Paraíso de los asesores técnicos.

25:4.15 (280.3) Estos asesores son más que expertos jurídicos; son estudiosos y maestros de la ley *aplicada*, esto es, las leyes del universo aplicadas a las vidas y destinos de todos los que habitan los extensos dominios de la inmensa creación. A medida que pasa el tiempo, se convierten en bibliotecas vivas de las leyes del tiempo y del espacio. De esta manera, evitan dificultades interminables y retrasos en la instrucción de los seres personales del tiempo sobre las formas y modos de procedimiento más aceptables para los gobernantes de la eternidad. Los asesores son capaces de guiar a los laboradores del espacio y capacitarlos para obrar en armonía con los imperativos del Paraíso; son los maestros de todas las criaturas en relación al modo de proceder de los Creadores.

25:4.16 (280.4) Tal biblioteca viva de ley aplicada no podría ser creada; estos seres deben evolucionar mediante la experiencia real. Las Deidades infinitas son existenciales, de ahí que su

falta de experiencia quede compensada. Los asesores lo saben todo incluso antes de experimentarlo, pero no transmiten este conocimiento no experiencial a sus criaturas de menor rango.

25:4.17 (280.5) Los asesores técnicos se dedican a la labor de evitar retrasos, facilitar el progreso y guiar en la consecución de algún logro. Siempre existe la forma *mejor y más correcta* de hacer las cosas; siempre hay un plan de perfección, un método divino, y estos asesores saben cómo conducirnos a todos para que podamos hallar esa mejor manera.

25:4.18 (280.6) Estos seres, excepcionalmente sabios y prácticos, siempre están estrechamente vinculados con el servicio y la labor de los censores universales. Los melquisedecs tienen a su disposición a un capacitado colectivo. Los gobernantes de los sistemas, las constelaciones, los universos y los sectores del suprauniverso están copiosamente provistos de estas mentes técnicas o de consulta jurídica del mundo espiritual. Hay un grupo especial que actúa asesorando jurídicamente a los portadores de vida, aconsejándoles sobre el grado de desviación permisible respecto al orden establecido de propagación de la vida. También instruyen a estos Hijos en relación a sus prerrogativas y a su libertad de acción. Guían a todas las clases de seres en cuanto a los usos y métodos adecuados sobre cualquier acontecimiento del mundo espiritual. Pero no tratan de forma directa y personal con las criaturas materiales.

25:4.19 (280.7) Además de aconsejar en relación a temas jurídicos, los asesores técnicos se dedican igualmente a interpretar con eficacia todas las leyes que guardan relación con los seres creados, ya sean físicas, mentales o espirituales. Están a

disposición de los conciliadores universales y de todos aquellos que deseen conocer la verdad de la ley, es decir, que deseen saber cómo se puede esperar que la Supremacía de la Deidad reaccione ante una situación dada que contenga factores establecidos del orden físico, mental y espiritual. Tratan incluso de dilucidar la forma de proceder del Último.

25:4.20 (281.1) Los asesores técnicos son seres escogidos y probados; nunca he sabido de ninguno que se haya descarriado. No tenemos datos en Uversa de que se les haya juzgado por desacato a las leyes divinas que tan eficazmente interpretan y tan elocuentemente exponen. No se conoce límite en cuanto al ámbito de su servicio, ni se le ha puesto límite a su desarrollo. Esos seres continúan como asesores incluso hasta las puertas del Paraíso; el universo completo de la ley y la experiencia está abierto para ellos.

5. LOS CUSTODIOS DE ARCHIVOS DEL PARAÍSO

25:5.1 (281.2) De entre los supernafines terciarios de Havona, se seleccionan algunos de los archivistas jefes de mayor rango para que sirvan de custodios de archivos, de conservadores de los registros regulares de la Isla de la Luz, de esos archivos que se diferencian de los registros vivos de la mente de los custodios del conocimiento, a veces denominados “bibliotecas vivas del Paraíso”.

25:5.2 (281.3) Los ángeles archivistas de los planetas habitados constituyen la fuente de todos los expedientes individuales. En todos los universos, hay otros archivistas que desempeñan su actividad tanto en los archivos regulares como en los vivos.

Desde Urantia hasta el Paraíso, se encuentran ambos tipos de archivos: en los universos locales hay más registros escritos y menos vivos; en el Paraíso, hay más registros vivos y menos escritos; en Uversa, ambos están igualmente disponibles.

25:5.3 (281.4) Se ha de tomar nota de todo acontecimiento significativo que ocurra en la creación organizada y habitada y, aunque los sucesos que no tienen más que una importancia limitada tan solo se archivan a nivel local, aquellos de mayor significación han de tratarse de forma conveniente. Desde los planetas, sistemas y constelaciones de Nebadón, todo lo que tenga relevancia para el universo se conserva en Lugar de Salvación; y, a partir de estas capitales de los universos, tales acontecimientos se guardan en un nivel superior pertinente a los asuntos del sector y de los gobiernos de los suprauniversos. El Paraíso también posee un resumen relevante de datos del suprauniverso y de Havona; y dicho relato histórico y acumulativo del universo de los universos se encuentra bajo la custodia de estos excelsos supernafines terciarios.

25:5.4 (281.5) Aunque se ha enviado a algunos de estos seres a los suprauniversos para servir como jefes de archivos y dirigir el trabajo de los archivistas celestiales, nunca se ha transferido a ninguno de ellos del listado nominal permanente de su orden.

6. LOS ARCHIVISTAS CELESTIALES

25:6.1 (281.6) Estos archivistas desempeñan la tarea de hacer un duplicado de todos los registros. Realizan un original de tipo espiritual y su correspondiente semimaterial —lo que se podría llamar una copia en papel carbón—. Pueden hacer esto debido a que poseen una habilidad singular para actuar de forma

simultánea sobre la energía espiritual y la energía material. Estos seres no se crean como tales; son serafines ascendentes de los universos locales. Los consejos de los jefes de archivos emplazados en las sedes de los siete suprauniversos los reciben, agrupan y asignan a sus esferas de trabajo. Allí también se localizan las escuelas de formación de los archivistas celestiales. Los perfeccionadores de la sabiduría y los consejeros divinos dirigen la escuela de Uversa.

25:6.2 (281.7) A medida que los archivistas avanzan en su servicio en el universo, continúan su sistema de duplicado, posibilitando, por consiguiente, que sus registros siempre estén disponibles para todas las clases de seres, desde aquellos de orden material hasta los espíritus elevados de luz. En vuestra experiencia de transición, a medida que ascendéis de este mundo material, siempre podréis consultar los archivos relativos a la historia y a las tradiciones de la esfera correspondiente a vuestro estatus para familiarizaros con ellas.

25:6.3 (282.1) Los archivistas conforman un colectivo probado y de confianza. No he oído jamás que ninguno de ellos haya desertado, y nunca se ha sabido que hayan falsificado sus registros. Están sujetos a una inspección doble. Sus excelsos compañeros de Uversa y los mensajeros poderosos examinan en detalle estos registros y certifican la exactitud de los duplicados cuasi físicos de los originales espirituales.

25:6.4 (282.2) Mientras que los archivistas emplazados en las esferas secundarias registradas en los universos de Orvontón se cuentan por billones de billones, los que han conseguido, al avanzar, su estatus en Uversa, casi no alcanzan los ocho millones. Estos archivistas de mayor rango o graduados son los

custodios del suprauniverso y quienes emiten los archivos autenticados del tiempo y del espacio. Tienen su sede permanente en las moradas circulares que rodean el área documental de Uversa. Jamás entregan la custodia de estos registros a nadie; pueden estar ausentes a nivel individual, pero nunca en grandes números.

^{25:6.5 (282.3)} Al igual que esos supernafines que se han convertido en custodios de archivos, el colectivo de archivistas celestiales presta su servicio de forma permanente. Una vez que los serafines y los supernafines se incorporan a estas tareas, permanecerán respectivamente como archivistas celestiales y custodios de archivos hasta el día en que la plena manifestación personal del Dios Supremo dé inicio a un gobierno renovado.

^{25:6.6 (282.4)} En Uversa, estos archivistas celestiales de mayor rango pueden mostrar los registros de todo lo que haya tenido importancia cósmica en todo Orvontón, desde los remotos tiempos de la llegada de los ancianos de días, mientras que, en la Isla eterna, los custodios de archivos tutelan los registros de este lugar, dando testimonio de hechos ocurridos en el Paraíso desde los tiempos en que el Espíritu Infinito adquirió su ser personal.

7. LOS ACOMPAÑANTES MORONTIALES

^{25:7.1 (282.5)} Estos hijos de los espíritus maternos de los universos locales son los amigos y colaboradores de todos los que viven la vida morontial ascendente. No son indispensables para el trabajo progresivo concreto que como criatura el ascendente ha de realizar ni tampoco reemplazan, en sentido alguno, la labor de los guardianes seráficos que con frecuencia acompañan a sus

allegados mortales en su viaje al Paraíso. Los acompañantes morontiales son sencillamente gentiles anfitriones para quienes acaban de comenzar su largo ascenso hacia el interior. Igualmente, y con destreza, estos seres auspician el entretenimiento, labor en la que los directores de reversión los asisten hábilmente.

25:7.2 (282.6) Aunque tendréis que realizar tareas importantes y paulatinamente más difíciles en los mundos morontiales de formación de Nebadón, siempre contaréis con temporadas regulares para el descanso y la reversión. A lo largo de vuestro viaje al Paraíso, siempre habrá tiempo para el ocio y el esparcimiento del espíritu; en vuestra andadura de luz y vida, siempre hay tiempo para la adoración y nuevos logros.

25:7.3 (282.7) Estos acompañantes morontiales son colaboradores tan amigables que, cuando finalmente acabéis la última fase de vuestra experiencia morontial, al prepararos para embarcaros en la aventura espiritual del suprauniverso, verdaderamente lamentaréis que estas sociables criaturas no os puedan acompañar, dado que sirven exclusivamente en los universos locales. En todas las etapas de la andadura ascendente, todos los seres personales con quienes contactéis serán amigables y sociables y, hasta que no os encontréis con los acompañantes del Paraíso, no conoceréis a otro grupo tan dedicado a la amistad y al compañerismo.

25:7.4 (283.1) La labor de los acompañantes morontiales se describe de forma más detallada en el relato de los asuntos de vuestro universo local.

8. LOS ACOMPAÑANTES DEL PARAÍSO

25:8.1 (283.2) Los acompañantes del Paraíso son un grupo de origen heterogéneo o compuesto que se recluta de entre los serafines, seconafines, supernafines y omniafines. Aunque prestan su servicio durante un período que vosotros podríais considerar extraordinariamente largo, no lo hacen de forma indefinida. Por regla general, aunque no de forma invariable, al concluir este ministerio, reanudan el cometido que tenían cuando se les llamó para servir en el Paraíso.

25:8.2 (283.3) Los espíritus maternos de los universos locales, los espíritus reflectores de los suprauniversos y Majestón del Paraíso nombran a miembros de las multitudes angélicas para este servicio. Uno de los siete espíritus mayores los convoca a la Isla central y los destina como acompañantes del Paraíso de forma transitoria. Y, además de la condición permanente en el Paraíso, este servicio temporal es el honor más grande que jamás se pueda conferir a espíritus servidores.

25:8.3 (283.4) Estos ángeles seleccionados se dedican a servir de compañía y se les asigna como colaboradores de toda clase de seres que pueda suceder que se encuentren solos en el Paraíso, mayormente de mortales ascendentes, pero también de todos los demás seres que estén solos en la Isla central. Los acompañantes del Paraíso no tienen que hacer nada en especial en beneficio de aquellos con quienes fraternizan; son simplemente acompañantes. Casi todos los demás seres que los mortales encontraréis durante vuestra estancia en el Paraíso — aparte de vuestros semejantes peregrinos— tendrán algo determinado que hacer con vosotros o por vosotros; pero a estos acompañantes se les encarga solamente estar con vosotros y estar en comunicación con vosotros como compañeros de

vuestras personas. Con frecuencia, los gentiles y brillantes ciudadanos del Paraíso los asisten en este ministerio.

25:8.4 (283.5) Los mortales proceden de razas que son muy sociables. Los creadores saben bien que “no es bueno para el hombre que esté solo” y, por consiguiente, se toman medidas para que tengan compañía incluso en el Paraíso.

25:8.5 (283.6) Si vosotros, como mortales ascendentes, alcanzarais el Paraíso junto a alguien que os haya acompañado o haya estado estrechamente vinculado con vosotros durante vuestra andadura terrenal, o si sucede que vuestro guardián seráfico de destino llegara con vosotros u os estuviera esperando, entonces no se os asignaría ningún acompañante del Paraíso de forma permanente. Pero si llegáis solos, es seguro que uno de ellos os dará la bienvenida al despertar del sueño último del tiempo en la Isla de la Luz. Pero incluso si se sabe que os acompañará alguien vinculado a vosotros en vuestro ascenso, se designarán acompañantes temporales para daros la bienvenida en estas orillas eternas y conducirlos al lugar reservado ya listo para recibirlos a vosotros y a vuestros allegados. Podéis estar seguros de que tendréis una calurosa acogida cuando, junto a las orillas eternas del Paraíso, resucitéis en la eternidad.

25:8.6 (283.7) Los acompañantes del Paraíso encargados de esta recepción se nombran durante los días finales de la estancia de los ascendentes en la última vía de Havona. Ellos mismos examinan cuidadosamente el historial relativo a la etapa mortal y al memorable ascenso de estos a través de los mundos del espacio y de los círculos de Havona. Así pues, cuando saludan a los mortales del tiempo a su llegada, ya conocen bien la

andadura de estos peregrinos y, de forma inmediata, se muestran como acompañantes compasivos y fascinantes.

25:8.7 (283.8) Durante vuestra estancia en el Paraíso, previa a la condición de finalizadores, si por cualquier razón tuvierais que separaros temporalmente de quien estuvo vinculado a vosotros en vuestra andadura como ascendente —ya sea de origen mortal o seráfico—, se os asignará sin dilación un acompañante del Paraíso para aconsejaros y acompañaros. Una vez que se ha asignado a uno de estos acompañantes al mortal ascendente que reside solo en el Paraíso, dicho acompañante permanece con esa persona hasta que esta se reúna con sus allegados ascendentes o se incorpore como corresponde en el colectivo final.

25:8.8 (284.1) A los acompañantes del Paraíso se les nombra respetando un orden de espera; no obstante, nunca se coloca a un ascendente a cargo de un acompañante cuya naturaleza sea distinta a la suya por el suprauniverso del que procede. Si un mortal de Urantia llegara hoy al Paraíso, se le asignaría el primer acompañante en espera que sea originario de Orvontón o, de otro modo, que sea de la naturaleza del séptimo espíritu mayor. De ahí que los omniafines no desempeñen su labor con las criaturas ascendentes de los siete suprauniversos.

25:8.9 (284.2) Los acompañantes del Paraíso realizan otros muchos servicios: si un mortal ascendente llegara solo al universo central y, al atravesar Havona no superara alguna fase en la aventura de alcanzar la Deidad, a su debido tiempo tendría que volver a los universos del tiempo y, sin dilación, se haría un llamamiento a las reservas de acompañantes del Paraíso. Se designaría a uno de sus miembros para seguir al frustrado

peregrino, estar con él y consolarlo y animarlo, y permanecer con él hasta su vuelta al universo central para reanudar su ascenso al Paraíso.

25:8.10 (284.3) Si un peregrino fracasa en la aventura de alcanzar la Deidad mientras atraviesa Havona en compañía de un serafín ascendente, el ángel guardián de su andadura mortal podría optar por acompañar a su allegado mortal. Estos serafines siempre se ofrecen como voluntarios y se les permite acompañar a sus compañeros mortales de tantos años de vuelta al servicio del tiempo y del espacio.

25:8.11 (284.4) No sucede lo mismo en el caso de dos ascendentes mortales que hayan estado estrechamente vinculados: si uno de ellos logra alcanzar a Dios mientras que el otro fracasa temporalmente, el que lo ha conseguido invariablemente opta por volver a las creaciones evolutivas con la decepcionada persona, pero esto no le está permitido. En cambio, se hace un llamamiento a las reservas de acompañantes del Paraíso y se elige a un voluntario para acompañar al desilusionado peregrino. Un ciudadano del Paraíso voluntario se vincula entonces al mortal que ha tenido éxito, el cual permanece en la Isla central aguardando el regreso a Havona de su compañero fracasado; mientras tanto, presenta, en alguna de las escuelas del Paraíso, el trepidante relato de su ascensión evolutiva.

25:8.12 (284.5) [Realizado con el auspicio de un elevado en autoridad de Uversa.]

Escrito 26

Los espíritus servidores del universo central

26:0.1 (285.1) Los supernafines son los espíritus servidores del Paraíso y del universo central. Conforman el orden más elevado del grupo más modesto de los hijos del Espíritu Infinito —las multitudes angélicas—. Estos espíritus servidores se hallan desde la Isla del Paraíso hasta los mundos del espacio y del tiempo. No hay ninguna parte importante de la creación organizada y habitada que esté privada de sus servicios.

1. LOS ESPÍRITUS SERVIDORES

26:1.1 (285.2) Los ángeles son los allegados espirituales y los servidores de las criaturas de voluntad evolutivas y ascendentes de todo el espacio. Son también los compañeros y colaboradores de las multitudes superiores de seres personales divinos de las esferas. Los ángeles de todos los órdenes son seres personales diferentes y altamente individualizados. Todos tienen una gran capacidad para apreciar la ayuda de los directores de reversión. Junto con las multitudes de mensajeros del espacio, estos espíritus servidores disfrutaban de temporadas de descanso y de cambio. Son de naturaleza muy sociable y poseen una capacidad de relacionarse con otros seres que sobrepasa con creces la de los seres humanos.

26:1.2 (285.3) Los espíritus servidores del gran universo se clasifican de la siguiente manera:

26:1.3 (285.4) 1. Supernafines.

26:1.4 (285.5) 2. Seconafines.

26:1.5 (285.6) 3. Terciafines.

26:1.6 (285.7) 4. Omniafines.

26:1.7 (285.8) 5. Serafines.

26:1.8 (285.9) 6. Querubines y sanobines.

26:1.9 (285.10) 7. Criaturas intermedias.

26:1.10 (285.11) Individualmente, los miembros de los órdenes angélicos no permanecen del todo sin cambio en lo que respecta a su estatus personal en el universo. Los ángeles de ciertos órdenes se pueden convertir en acompañantes del Paraíso durante un período de tiempo; algunos se convierten en archivistas celestiales; otros ascienden hasta la posición de asesores técnicos. Algunos querubines pueden aspirar a la condición y al destino seráfico, mientras que los serafines evolutivos pueden alcanzar los niveles espirituales de los Hijos ascendentes de Dios.

26:1.11 (285.12) Los siete órdenes de espíritus servidores, según se revelan, se presentan agrupados de acuerdo con la importancia de las tareas que realizan con las criaturas ascendentes:

26:1.12 (285.13) 1. *Los espíritus servidores del universo central.* Los tres órdenes de *supernafines* sirven en el sistema Paraíso-Havona. Los serafines del Paraíso o primarios son creación del Espíritu Infinito, mientras que los de orden secundario y terciario, que sirven en Havona, son respectivamente vástagos de los espíritus mayores y de los espíritus de las vías circulatorias.

26:1.13 (286.1) 2. *Los espíritus servidores de los suprauniversos:* los *seconafines*, los *terciafines* y los *omniafines*. Los *seconafines*, hijos de los espíritus reflectores, desempeñan su actividad en

los siete suprauniversos de forma diversa. Los *terciafines*, de origen en el Espíritu Infinito, se dedican con el tiempo a servir de enlace entre los hijos creadores y los ancianos de días. Los *omniafines*, creación conjunta del Espíritu Infinito y de los siete mandatarios supremos, sirven exclusivamente a estos últimos. Estos tres órdenes se tratarán a continuación siguiendo el orden de esta narrativa.

26:1.14 (286.2) 3. *Los espíritus servidores de los universos locales* engloban a los *serafines* y a sus asistentes, los *querubines*. En su andadura como ascendentes, los mortales se encuentran primeramente con estos vástagos del espíritu materno del universo. Las *criaturas intermedias*, de origen en los mundos habitados, no son en realidad órdenes angélicas propiamente dichas; si bien, con frecuencia, se les agrupa, por motivos prácticos, con los espíritus servidores. El relato de estos, junto con la narrativa sobre los serafines y los querubines, se presenta en los escritos que tratan de vuestro universo local.

26:1.15 (286.3) Todos los órdenes de multitudes angélicas se dedican a la realización de las diversas tareas del universo y asisten, de una manera u otra, a órdenes más elevados de seres celestiales; no obstante, son los *supernafines*, los *seconafines* y los *serafines* los que, en gran número, se encargan de impulsar el plan de acción diseñado para que los hijos del tiempo asciendan y progresen en el camino de la perfección. Estos ángeles obran en el universo central, en los suprauniversos y los universos locales; forman una cadena ininterrumpida de servidores espirituales que el Espíritu Infinito proporciona para ayudar y guiar a todos los que tratan de llegar al Padre Universal a través del Hijo Eterno.

26:1.16 (286.4) Los supernafines están limitados en “polaridad espiritual” con respecto solamente a un aspecto de su curso de acción: aquel relacionado con el Padre Universal. Pueden trabajar solos excepto cuando emplean de forma directa las vías circulatorias exclusivas del Padre. Cuando reciben poder por ministerio directo del Padre, los supernafines deben unirse voluntariamente en parejas para poder actuar. Los seconafines están igualmente limitados y deben, además, trabajar en parejas con el fin de sincronizarse con las vías circulatorias del Hijo Eterno. Los serafines pueden trabajar solos como seres personales individuales y localizados, pero tan solo pueden encauzarse en las vías circulatorias cuando están polarizados como parejas de enlace. Cuando estos seres espirituales se vinculan en parejas, se entiende que el uno es complementario del otro. Estas relaciones de complementariedad pueden ser transitorias; no tienen por qué ser necesariamente permanentes.

26:1.17 (286.5) Estas brillantes criaturas de luz se sustentan directamente mediante la ingestión de la energía espiritual de las vías primarias del universo. Los mortales de Urantia han de obtener energía-luz por medio de sustancias vegetativas, pero las multitudes angélicas tienen acceso a las vías circulatorias; tienen “una comida que comer, que vosotros no sabéis”. También son partícipes de las enseñanzas en circulación de los maravillosos hijos preceptores de la Trinidad; adquieren conocimiento y absorben sabiduría de forma muy semejante a como asimilan las energías vitales.

2. LOS PODEROSOS SUPERNAFINES

26:2.1 (286.6) Los supernafines son diestros servidores de todos los tipos de seres que tienen su residencia en el Paraíso y en el

universo central. Estos elevados ángeles se crean según sus tres órdenes principales: orden primario, secundario y terciario.

^{26:2.2 (287.1)} *Los supernafines primarios* son vástagos exclusivos del Creador Conjunto. Dividen su ministerio de forma prácticamente equivalente entre ciertos grupos de ciudadanos del Paraíso y el colectivo, en constante aumento, de peregrinos ascendentes. Estos ángeles de la Isla eterna son muy eficaces a la hora de impulsar la formación esencial de ambos grupos de habitantes del Paraíso. Hacen una gran aportación al entendimiento mutuo de estos dos órdenes singulares de criaturas del universo: el uno del tipo más elevado de criatura de voluntad divina y perfecta y, el otro, el que proviene de la evolución perfeccionada, del tipo más modesto de criatura de voluntad de todo el universo de los universos.

^{26:2.3 (287.2)} La labor de los supernafines primarios es tan excepcional y característica que se estudiará por separado en la narrativa siguiente.

^{26:2.4 (287.3)} *Los supernafines secundarios* están a cargo de los asuntos de los seres ascendentes de las siete vías planetarias de Havona. Se preocupan igualmente de asistir en la formación educativa de los numerosos órdenes de ciudadanos del Paraíso que residen durante largos períodos en las vías circulatorias de los mundos de la creación central, pero no podemos comentar esta faceta de su servicio.

^{26:2.5 (287.4)} Hay siete tipos de estos elevados ángeles. Cada uno de ellos tiene su origen en uno de los siete espíritus mayores y, en consecuencia, su naturaleza se conforma a la de estos. Los siete espíritus mayores crean colectivamente muchos grupos

diferentes de seres y de entidades singulares y los miembros individuales de cada uno de estos órdenes son de naturaleza relativamente uniforme. No obstante, cuando estos mismos siete espíritus crean de forma individual, los órdenes resultantes son siempre de naturaleza séptupla; los hijos de cada espíritu mayor son partícipes de la naturaleza de su creador y, por consiguiente, son distintos de los demás. Tal es el origen de los serafines secundarios, y los ángeles de todos estos siete tipos así creados actúan en todos los ámbitos de actividad accesibles a la totalidad de su orden, principalmente en las siete vías circulatorias del universo central y divino.

^{26:2.6 (287.5)} Cada una de las siete vías planetarias de Havona está bajo la supervisión directa de uno de los siete espíritus de las vías, siendo ellos mismos creación colectiva —y, por consiguiente, uniforme— de los siete espíritus mayores. Aunque son partícipes de la naturaleza de la Tercera Fuente y Centro, estos siete espíritus auxiliares de Havona no eran parte del universo en su modelo original. Comenzaron a ejercer su actividad tras la creación primigenia (eterna) pero mucho antes de los tiempos de Granfanda. No hay duda de que su aparición se debió a una respuesta creativa por parte de los espíritus mayores al propósito del Ser Supremo, y se descubrió su actividad en el momento de la organización del gran universo. El Espíritu Infinito y todos sus colaboradores creativos, como coordinadores universales, parecen estar abundante y capazmente dotados para dar respuestas creativas apropiadas al despliegue simultáneo de las Deidades experienciales y de los universos en evolución.

^{26:2.7 (287.6)} *Los supernafines terciarios* tienen su origen en estos siete espíritus de las vías circulatorias. El Espíritu Infinito los ha investido de poder para crear, en las diferentes vías circulatorias de Havona, un número suficiente de elevados servidores superáficos del orden terciario con el fin de satisfacer las necesidades del universo central. Aunque los espíritus de las vías generaron un número relativamente pequeño de estos servidores angélicos antes de la llegada a Havona de los peregrinos del tiempo, los siete espíritus mayores ni siquiera comenzaron la creación de los supernafines secundarios hasta que Granfanda arribó. Así pues, al ser los supernafines terciarios los más antiguos de los dos órdenes, les damos prioridad en nuestros comentarios.

3. LOS SUPERNAFINES TERCIARIOS

^{26:3.1 (288.1)} Estos servidores de los siete espíritus mayores son los especialistas angélicos de las distintas vías circulatorias de Havona, y su ministerio se hace extensible tanto a los peregrinos ascendentes del tiempo como a los peregrinos descendentes de la eternidad. En los mil millones de mundos de estudio de la perfecta creación central, vuestros colaboradores superáficos de todos los órdenes distintos os resultarán completamente visibles. Allí todos os relacionaréis, en el sentido más elevado, como seres mutuamente fraternales y comprensivos. También reconoceréis totalmente a los ciudadanos del Paraíso y fraternizaréis perfectamente con ellos. Estos peregrinos descendentes recorren las vías circulatorias desde el interior hacia el exterior, accediendo a Havona a través del mundo piloto de la primera vía y avanzando hacia el exterior, hasta la séptima.

^{26:3.2 (288.2)} Los peregrinos ascendentes de los siete suprauniversos pasan por Havona en el sentido opuesto: acceden por el mundo piloto de la vía séptima y avanzan hacia el interior. No hay límite de tiempo establecido que rijas el progreso de las criaturas ascendentes de mundo en mundo y de vía en vía, así como tampoco se establece de forma arbitraria ningún periodo de tiempo fijo para residir en los mundos morontiales. Si bien, aunque algunos seres que han evolucionado de forma satisfactoria pueden quedar exentos de morar en uno o más de los mundos de formación del universo local, ningún peregrino podrá evitar pasar por las siete vías de Havona en las que ha de avanzar espiritualmente.

^{26:3.3 (288.3)} Ese colectivo de supernafines terciarios asignado mayormente al servicio de los peregrinos del tiempo se clasifica de la manera siguiente:

^{26:3.4 (288.4)} 1. *Los supervisores de la armonía.* Resulta evidente que algún tipo de coordinación se hace necesaria, incluso en la perfecta Havona, para mantener un orden y asegurar la armonía en toda la labor de preparación de los peregrinos del tiempo para sus posteriores logros en el Paraíso. Esta es la verdadera misión de los supervisores de la armonía: cuidar de que todo marche sin complicaciones y a buen ritmo. Estos supernafines se originan en la primera vía y sirven en todo Havona. Su presencia en estas vías circulatorias indica que no es posible que pueda ir algo mal. Su gran habilidad para coordinar las diferentes tareas en las que se implican seres personales de órdenes distintos, e incluso de múltiples niveles, les facilita poder dar asistencia donde y cuando quiera que sea necesaria.

Contribuyen grandemente al entendimiento mutuo de los peregrinos del tiempo y de los peregrinos de la eternidad.

26:3.5 (288.5) *2. Los archivistas jefes.* Estos ángeles se crean en la segunda vía pero operan en la totalidad del universo central. Registran la información por triplicado, preparándola para su inclusión en los archivos literales de Havona, en los archivos espirituales de su orden y en los archivos oficiales del Paraíso. Además transmiten de forma automática los acontecimientos que son de relevancia para el verdadero conocimiento a las bibliotecas vivas del Paraíso, los custodios del conocimiento del orden primario de los supernafines.

26:3.6 (288.6) *3. Los informadores.* Los hijos del tercer espíritu de las vías desempeñan su labor en todo Havona, aunque su estación oficial está localizada en el planeta número setenta, en el círculo más exterior. Estos diestros técnicos son receptores y emisores de las transmisiones de la creación central al igual que directores de los informes espaciales de todos los fenómenos relacionados con la Deidad del Paraíso. Pueden operar en todas las vías circulatorias fundamentales del espacio.

26:3.7 (288.7) *4. Los transmisores.* Tienen su origen en la vía número cuatro. Recorren el sistema Paraíso-Havona como portadores de todos los mensajes que precisen transmisión personal. Sirven a sus semejantes, a los seres personales celestiales, a los peregrinos del Paraíso e incluso a las almas ascendentes del tiempo.

26:3.8 (289.1) *5. Los coordinadores de la información.* Estos supernafines terciarios, hijos sabios y compasivos del quinto espíritu de las vías, siempre impulsan las relaciones fraternales

entre los peregrinos ascendentes y los descendentes. Sirven a todos los habitantes de Havona y, en especial, a los ascendentes, manteniéndoles informados de inmediato de los asuntos del universo de los universos. Debido a su contacto personal con los informadores y los reflectores, estos “periódicos vivos” de Havona conocen al instante cualquier información que pase por las inmensas vías circulatorias de noticias del universo central. La obtienen por medio del método gráfico de Havona, el cual les permite, de forma automática, absorber en una hora de tiempo de Urantia una información que tardaríais mil años en procesar mediante vuestra técnica telegráfica más rápida.

26:3.9 (289.2) *6. Los seres personales transportadores.* Estos seres, que tienen su origen en la vía número seis, generalmente operan desde el planeta número cuarenta de la vía más exterior. Ellos son los que se llevan a los decepcionados candidatos que fracasan de forma transitoria en la aventura de la Deidad. Están listos para asistir a todos los que deben ir y venir para prestar sus servicios en Havona, y que no son surcadores del espacio.

26:3.10 (289.3) *7. El colectivo de reserva.* Las fluctuaciones existentes en la labor con los seres ascendentes, los peregrinos del Paraíso y otros órdenes de seres que residen en Havona, obligan a mantener estas reservas de supernafines en el mundo piloto del séptimo círculo, en el que tienen su origen. Estos seres se crean sin ningún plan especial y están capacitados para prestar su servicio en las facetas menos exigentes de cualquiera de los cometidos de sus colaboradores superáficos del orden terciario.

4. LOS SUPERNAFINES SECUNDARIOS

26:4.1 (289.4) Los supernafines secundarios prestan su ayuda en las siete vías planetarias del universo central. Una parte de ellos se dedica al servicio de los peregrinos del tiempo, y la mitad de la totalidad de este orden se destina a la formación de los peregrinos del Paraíso y de la eternidad. A estos ciudadanos del Paraíso, en su peregrinaje por las vías de Havona, también los atienden los voluntarios del colectivo de los mortales finalizadores, como se dispuso y se mantiene desde que se formó el primer grupo de finalizadores.

26:4.2 (289.5) Según sea su asignación periódica al cuidado de los peregrinos ascendentes, los supernafines secundarios trabajan en los siete grupos siguientes:

26:4.3 (289.6) 1. Los ayudantes de los peregrinos.

26:4.4 (289.7) 2. Los guías de la supremacía.

26:4.5 (289.8) 3. Los guías de la Trinidad.

26:4.6 (289.9) 4. Los descubridores del Hijo.

26:4.7 (289.10) 5. Los guías del Padre.

26:4.8 (289.11) 6. Los consejeros y asesores.

26:4.9 (289.12) 7. Los acompañadores del descanso.

26:4.10 (289.13) En cada uno de estos grupos de trabajo se incluyen ángeles de todos los siete tipos creados, y al peregrino del espacio siempre lo instruye un supernafín secundario originado en el espíritu mayor que preside el suprauniverso en el que nació. Cuando vosotros los mortales de Urantia logréis llegar a

Havona, os guiarán sin duda supernafines cuya naturaleza — como vuestra propia naturaleza evolutiva— se deriva del espíritu mayor de Orvontón. Y, puesto que vuestros tutores surgen del espíritu mayor de vuestro propio suprauniverso, están particularmente capacitados para comprenderos, confortaros y asistiros en todos vuestros afanes por alcanzar la perfección del Paraíso.

26:4.11 (290.1) Los seres personales transportadores del orden primario de los seconafines, operando desde las sedes de los siete suprauniversos, trasladan a los peregrinos del tiempo más allá de los cuerpos oscuros de gravedad de Havona hasta la vía planetaria exterior. Aunque no todos, la mayoría de los serafines que prestan sus servicio en los planetas y en los universos locales y que disponen de autorización para la ascensión al Paraíso se separarán de sus compañeros mortales antes del largo vuelo a Havona y comenzarán enseguida un largo período de intensa formación con el fin de conseguir un excelso destino, esperando lograr, como serafines, perfección de vida y supremacía de servicio. Y esto lo hacen con la esperanza de reunirse con los peregrinos del tiempo, para contarse entre aquellos que siguen por siempre el camino de esos mortales que han logrado llegar al Padre Universal y cuyo destino es el servicio no revelado del colectivo final.

26:4.12 (290.2) El peregrino llega al planeta receptor de Havona, al mundo piloto de la séptima vía, con un único don de perfección: perfección de propósito. El Padre Universal ha decretado: “Sed vosotros perfectos, como yo soy perfecto”. Y este asombroso mandato-invitación se transmite a los hijos finitos de los mundos del espacio. La promulgación de dicho requerimiento

ha puesto en movimiento a toda la creación en la labor conjunta de los seres celestiales por ayudar al cumplimiento y a la realización de tal extraordinario mandato de la Primera Gran Fuente y Centro.

26:4.13 (290.3) Cuando, y mediante el ministerio de todas las multitudes de ayudantes involucrados en el proyecto universal de supervivencia, se os deposita finalmente en el mundo de recepción de Havona, llegáis con un solo tipo de perfección: *perfección de propósito*. Vuestro propósito se ha verificado por completo; vuestra fe se ha comprobado. Se sabe que estáis a prueba de decepciones. Ni siquiera el hecho de no poder percibir al Padre Universal podrá sacudir la fe ni perturbar seriamente la confianza del mortal ascendente, que haya pasado por la experiencia que todos deben tener para lograr las esferas perfectas de Havona. Cuando alcancéis Havona, vuestra autenticidad se habrá vuelto sublime. La perfección de vuestro propósito y la divinidad de vuestro deseo, junto a vuestra firmeza de fe, os han asegurado vuestra entrada en las estables moradas de la eternidad; os habéis liberado plenamente y por completo de las incertidumbres del tiempo; y ahora debéis enfrentaros a los problemas que hallaréis en Havona y en las inmensidades del Paraíso, para encontraros con aquello para lo cual os habéis estado formando durante tanto tiempo en las épocas experienciales del tiempo en los mundos escuela del espacio.

26:4.14 (290.4) La fe ha hecho ganar al peregrino ascendente el propósito de perfección que concede entrada a la eternidad a los hijos del tiempo. Ahora los ayudantes de los peregrinos deben comenzar su labor para desarrollar esa perfección de

entendimiento y ese modo de comprensión que tan imprescindibles son para la perfección personal del Paraíso.

26:4.15 (290.5) *La capacidad de comprensión es el pase del mortal para acceder al Paraíso.* La voluntad de creer es el secreto de la entrada en Havona. La aceptación de la filiación, la cooperación con el modelador interior, es el precio de la supervivencia evolutiva.

5. LOS AYUDANTES DE LOS PEREGRINOS

26:5.1 (291.1) El primero de los siete grupos de supernafines secundarios con los que os encontraréis es el de los ayudantes de los peregrinos, esos seres de rápido entendimiento y de gran comprensión que dan la bienvenida a los mundos estabilizados y a la organización eficiente y estable del universo central a los ascendentes del espacio, que tanto han viajado. Al mismo tiempo, estos nobles servidores comienzan su labor con los peregrinos del Paraíso y de la eternidad, el primero de los cuales llegó al mundo piloto de la vía circulatoria interior de Havona, coincidiendo con la llegada de Granfanda al mundo piloto de la vía exterior. En aquellos remotos días, los peregrinos del Paraíso y los peregrinos del tiempo se encuentran por primera vez en el mundo receptor de la vía número cuatro.

26:5.2 (291.2) Estos ayudantes de los peregrinos, que actúan en el séptimo círculo de los mundos de Havona, efectúan su labor de instrucción de los mortales ascendentes atendiendo a tres divisiones principales: la primera, entendimiento supremo de la Trinidad del Paraíso; la segunda, comprensión espiritual de la vinculación Padre-Hijo; y, la tercera, percepción intelectual del

Espíritu Infinito. Cada una de estas etapas de instrucción se divide en siete ramas de doce secciones menores de setenta grupos secundarios, y cada uno de estos grupos de instrucción consta a su vez de mil clasificaciones. En los círculos posteriores se imparte una instrucción más pormenorizada, pero los ayudantes de los peregrinos imparten un esbozo de cada uno de los requisitos del Paraíso.

26:5.3 (291.3) Ese es, pues, el curso básico o elemental que tienen que afrontar los peregrinos del espacio que tanto han viajado y cuya fe se ha puesto a prueba. Pero mucho antes de llegar a Havona, esos hijos ascendentes del tiempo han aprendido a celebrar la incertidumbre, a nutrirse de la decepción, a entusiasmarse ante la derrota manifiesta, a tomar fuerzas ante las dificultades, a demostrar un valor indómito ante la inmensidad y a ejercer una fe invencible ante los retos de lo inexplicable. Por mucho tiempo, el grito de batalla de estos peregrinos ha sido: “Junto a Dios, nada, absolutamente nada, es imposible”.

26:5.4 (291.4) Los peregrinos del tiempo tienen un requisito claro que cumplir en cada uno de los círculos de Havona, y, aunque cada cual continúa bajo la tutela de los supernafines que, por naturaleza, se han adaptado para asistir a este tipo específico de criatura ascendente, la preparación que se debe adquirir ha de ser bastante uniforme para todos los ascendentes que llegan al universo central. Esta preparación conlleva logros de tipo cuantitativo, cualitativo y experiencial —intelectual, espiritual y supremo—.

26:5.5 (291.5) El tiempo tiene poca trascendencia en los círculos de Havona. Interviene, de forma limitada, en las posibilidades de

avance, pero la prueba final y suprema es el logro conseguido. En el momento mismo en el que vuestro colaborador superáfico considere que estáis capacitados para pasar hacia el interior, al siguiente círculo, se os llevará ante los doce asistentes del séptimo espíritu de la vía circulatoria. Aquí se os pedirá que superéis las pruebas del círculo dispuestas en el suprauniverso del que sois originarios y en el sistema en el que habéis nacido. El logro divino de este círculo tiene lugar en el mundo piloto y consiste en el reconocimiento y la conciencia espirituales del espíritu mayor del suprauniverso del que procede el peregrino ascendente.

26:5.6 (291.6) Cuando el trabajo del círculo exterior de Havona se completa y se domina el curso planteado, los ayudantes de los peregrinos llevan a sus tutorados al mundo piloto del círculo siguiente y los confían al cuidado de los guías de la supremacía. Estos ayudantes siempre permanecen allí durante un tiempo para asegurarse de que el traslado sea agradable y provechoso a la vez.

6. LOS GUÍAS DE LA SUPREMACÍA

26:6.1 (292.1) A los ascendentes del espacio se les denomina “graduados espirituales” cuando se les traslada del séptimo al sexto círculo y se les coloca bajo la supervisión inmediata de los guías de la supremacía. No se debe confundir a estos guías con los guías de los graduados —pertenecientes a los seres personales superiores del Espíritu Infinito— y que, con sus colaboradores servitales, prestan asistencia en todos los círculos de Havona tanto a los peregrinos ascendentes como a los descendentes. Los guías de la supremacía actúan tan solo en el sexto círculo del universo central.

26:6.2 (292.2) Es en este círculo donde los ascendentes consiguen una nueva comprensión de la Divinidad Suprema. A lo largo de su larga andadura en los universos evolutivos, los peregrinos del tiempo han estado experimentando una creciente conciencia de la realidad de una todopoderosa potestad de las creaciones espacio-temporales. Aquí, en esta vía de Havona, están próximos a encontrarse con la fuente de la unidad espacio-tiempo del universo central: la realidad espiritual del Dios Supremo.

26:6.3 (292.3) No sé muy bien cómo explicar lo que ocurre en este círculo. No hay ninguna presencia personal de la Supremacía que los ascendentes puedan percibir. En cierto sentido, la nueva relación con el séptimo espíritu mayor compensa esta falta de contacto con el Ser Supremo. Si bien, a pesar de nuestra incapacidad para captar lo que ocurre, las criaturas ascendentes parecen experimentar un crecimiento que los transforma, una nueva integración de su conciencia, una nueva espiritualización de su propósito, una nueva sensibilidad hacia la divinidad, que difícilmente se puede explicar de manera satisfactoria sin presuponer la actividad no revelada del Ser Supremo. Para aquellos de nosotros que han observado estos misteriosos acontecimientos, parece que el Dios Supremo estuviese confiriendo afectuosamente a sus hijos experienciales, hasta los límites mismos de la capacidad vivencial de estos, este enaltecimiento de la comprensión intelectual, de la percepción espiritual y del alcance del ser personal que tanto necesitarán en todos sus afanes por penetrar el nivel de divinidad de la Trinidad de la Supremacía, para lograr llegar a las Deidades eternas y existenciales del Paraíso.

^{26:6.4 (292.4)} Cuando los guías de la supremacía consideran que sus pupilos están maduros para avanzar, los conducen ante la comisión de los setenta, un grupo mixto que actúa como examinador en el mundo piloto de la vía número seis. Tras demostrar satisfactoriamente ante esta comisión su comprensión del Ser Supremo y de la Trinidad de la Supremacía, los peregrinos reciben autorización para trasladarse a la quinta vía.

7. LOS GUÍAS DE LA TRINIDAD

^{26:7.1 (292.5)} Los guías de la Trinidad son los incansables servidores del quinto círculo de formación en Havona de los peregrinos del tiempo y del espacio en su camino de avance. Los graduados espirituales se denominan aquí “candidatos para la aventura de la Deidad” al ser en dicho círculo, bajo la dirección de estos guías, donde los peregrinos reciben instrucción superior sobre la Trinidad divina como preparación para poder lograr el reconocimiento de la persona del Espíritu Infinito. Aquí los peregrinos ascendentes descubren lo que significa el verdadero estudio y el auténtico esfuerzo mental cuando comienzan a vislumbrar la naturaleza del todavía más imperioso y mucho más arduo esfuerzo espiritual necesario para satisfacer las exigencias del noble objetivo que tienen que alcanzar en los mundos de esta vía.

^{26:7.2 (292.6)} Los guías de la Trinidad son fieles y eficaces en grado sumo, y cada peregrino recibe toda la atención, y disfruta de todo el afecto, de un supernafín secundario perteneciente a este orden. Jamás hallaría el peregrino del tiempo a la primera persona accesible de la Trinidad del Paraíso, si no fuese por la ayuda y asistencia de estos guías y de la multitud de otros seres

espirituales que se ocupan de instruir a los seres ascendentes con respecto a la naturaleza y al modo de proceder de su próxima aventura en búsqueda de la Deidad.

26:7.3 (293.1) Tras terminar el curso formativo en esta vía, los guías de la Trinidad llevan a sus pupilos a su mundo piloto y los presentan ante una de las muchas comisiones trinas que examinan y autorizan a los candidatos para la aventura de la Deidad. Estas comisiones están compuestas por un miembro de los finalizadores, uno de los directores de la conducta del orden de los supernafines primarios y un mensajero solitario del espacio o un hijo trinitizado del Paraíso.

26:7.4 (293.2) Cuando el alma ascendente se pone realmente en camino hacia el Paraíso, va solamente acompañada de un trío de tránsito: el colaborador superáfico del círculo, el guía de los graduados y el siempre presente colaborador servital de este último. Estas excursiones desde los círculos de Havona al Paraíso son viajes de prueba; los ascendentes todavía no han alcanzado estatus en el Paraíso. No pueden ser residentes del Paraíso hasta no haber pasado por el descanso final del tiempo, tras su consecución del Padre Universal y haber obtenido la autorización final de las vías de Havona. No son partícipes de la “esencia de la divinidad” y del “espíritu de la supremacía” hasta el término de este descanso divino, comenzando así verdaderamente a actuar en el círculo de la eternidad y en presencia de la Trinidad.

26:7.5 (293.3) A los miembros del trío de tránsito que acompañan al ascendente no se les solicita que le posibiliten localizar la presencia geográfica de la luminosidad espiritual de la Trinidad, sino más bien que ofrezcan al peregrino toda la

asistencia necesaria en su difícil tarea de reconocer, percibir y comprender al Espíritu Infinito, lo suficiente como para que conlleve el reconocimiento de su persona. Todo peregrino ascendente del Paraíso puede reconocer la presencia geográfica o situacional de la Trinidad, la gran mayoría puede ponerse en contacto con la realidad intelectual de las Deidades, especialmente de la Tercera Persona, pero no todos pueden percibir o siquiera comprender parcialmente la realidad de la presencia espiritual del Padre y del Hijo. Y todavía resulta más difícil alcanzar el mínimo de comprensión espiritual del Padre Universal.

26:7.6 (293.4) Es raro que la búsqueda del Espíritu Infinito no llegue a consumarse, y cuando sus tutorados han tenido éxito en esta etapa de la aventura de la Deidad, los guías de la Trinidad se preparan para trasladarlos al cuidado de los descubridores del Hijo, en el cuarto círculo de Havona.

8. LOS DESCUBRIDORES DEL HIJO

26:8.1 (293.5) A veces, a la cuarta vía circulatoria de Havona se la denomina la “vía circulatorias de los Hijos”. Desde los mundos de esta vía, los peregrinos ascendentes se dirigen al Paraíso para lograr aproximarse y empezar a comprender al Hijo Eterno, mientras que en los mundos de esta misma vía los peregrinos descendentes logran un nuevo entendimiento de la naturaleza y misión de los hijos creadores del tiempo y del espacio. Existen siete mundos en dicha vía en los que los colectivos de reserva de los migueles del Paraíso mantienen escuelas especiales que sirven de ayuda mutua tanto para asistir a los peregrinos ascendentes como a los descendentes; y es en estos mundos de los hijos migueles donde los peregrinos del

tiempo y los peregrinos de la eternidad alcanzan por vez primera una verdadera comprensión mutua. En muchos aspectos, las vivencias que se experimentan en esta vía son las más fascinantes de toda la estancia en Havona.

26:8.2 (294.1) Los descubridores del Hijo son los servidores superáficos de los mortales ascendentes de la cuarta vía. Además de la labor general de preparar a sus candidatos para percibir la relación del Hijo Eterno en la Trinidad, estos descubridores deben proporcionar a sus tutorados una instrucción tan completa como para que puedan conseguir un éxito total, en primer lugar, comprendiendo espiritualmente, de forma adecuada, al Hijo; en segundo lugar, sabiendo apreciar, de forma satisfactoria, el ser personal del Hijo; y, en tercer lugar, pudiendo diferenciar, de forma apropiada, al Hijo respecto de la persona del Espíritu Infinito.

26:8.3 (294.2) No se realizan más exámenes tras llegar al Espíritu Infinito. En los círculos interiores las pruebas son en sí las actuaciones de los candidatos peregrinos cuando se envuelven en el acogimiento de las Deidades. Es la espiritualidad de la persona la que sencillamente determina su avance y nadie, a excepción de los Dioses, se atreve a juzgar lo conseguido. En caso de fracaso, no se determinan razones ni tampoco se reprende ni se critica ni a los candidatos mismos ni a sus diferentes tutores y guías. En el Paraíso, la decepción nunca se considera una derrota, el aplazamiento nunca se considera una desgracia, los fracasos aparentes del tiempo nunca se confunden con los retrasos significativos de la eternidad.

26:8.4 (294.3) No hay muchos peregrinos que experimenten, por un aparente fracaso, un retraso en la aventura de la Deidad. Casi

todos llegan al Espíritu Infinito, aunque ocasionalmente algún peregrino del suprauniverso número uno no lo consiga al primer intento. Los peregrinos que logran alcanzar al Espíritu raras veces fracasan en hallar al Hijo. Casi todos los peregrinos que no consiguen llegar al Padre en la primera aventura provienen de los suprauniversos tres y cinco. Y una gran mayoría de los que no logran alcanzar al Padre en la primera aventura, tras hallar al Espíritu y al Hijo, provienen del suprauniverso número seis, si bien, algunos procedentes de los suprauniversos números dos y tres tampoco tienen éxito. Todo esto parece indicar claramente que existe alguna explicación razonable para estos aparentes fracasos; en realidad, sencillamente se trata de retrasos inevitables.

^{26:8.5 (294.4)} A los candidatos que han fracasado en la aventura de la Deidad se les coloca bajo la jurisdicción de los jefes por designación, un grupo de supernafines primarios, y se les envía de vuelta al trabajo de los mundos del espacio por un período de no menos de un milenio. Nunca regresan al suprauniverso en el que nacieron, sino siempre a la supracreación que les sea más propicia para poder reeducarse y prepararse para la segunda aventura de la Deidad. Tras este servicio, por iniciativa propia, regresan al círculo exterior de Havona, se les conduce de inmediato a la vía circulatoria en la que se interrumpió su andadura y reanudan enseguida sus preparativos para la aventura de la Deidad. Los supernafines secundarios nunca dejan de pilotar con éxito a sus tutorados en la segunda tentativa, y los mismos servidores superáficos, al igual que otros guías, siempre se ocupan de estos candidatos durante esta segunda aventura.

9. LOS GUÍAS DEL PADRE

^{26:9.1 (294.5)} Cuando el alma peregrina alcanza el tercer círculo de Havona, se la acoge bajo la tutela de los guías del Padre, los servidores superáficos de más antigüedad, mayor destreza y más experimentados. En los mundos de esta vía, los guías del Padre mantienen escuelas de sabiduría y facultades técnicas en las que sirven como maestros todos los seres que habitan el universo central. No se desatiende nada que pueda ser de utilidad a la criatura del tiempo en esta aventura suprema de conseguir la eternidad.

^{26:9.2 (294.6)} Llegar hasta el Padre Universal constituye el pase para la eternidad, a pesar de las vías que aún puedan quedar por recorrer. Por ello, representa un gran acontecimiento para el mundo piloto del círculo número tres cuando el trío de tránsito anuncia que la última aventura del tiempo está por comenzar, que otra criatura del espacio aspira a entrar en el Paraíso por las puertas de la eternidad.

^{26:9.3 (295.1)} La prueba del tiempo casi ha concluido; la carrera por la eternidad está a punto de finalizar. Los días de incertidumbre se están terminando; la tentación de la duda se desvanece; el mandato a ser *perfecto* se ha obedecido. Desde el fondo mismo de la existencia inteligente, la criatura del tiempo y del ser personal material ha escalado las esferas evolutivas del espacio, confirmando así la viabilidad del plan de ascensión, demostrando, al mismo tiempo y para siempre, la justicia y rectitud del mandato dado por el Padre Universal a sus humildes criaturas de los mundos: “Sed vosotros perfectos, como yo soy perfecto”.

^{26:9,4 (295,2)} Paso a paso, vida a vida, mundo a mundo, se ha superado la andadura ascendente, se ha alcanzado la meta de la Deidad. La supervivencia es completa en perfección y la perfección abunda en la supremacía de la divinidad. El tiempo se pierde en la eternidad; el espacio se absorbe en identidad y armonía reverente con el Padre Universal. Las transmisiones de Havona emiten al espacio mensajes de gloria, dando la buena nueva de que en verdad las diligentes criaturas de naturaleza animal y de origen material se han convertido real y eternamente, como resultado de su ascensión evolutiva, en hijos perfeccionados de Dios.

10. LOS CONSEJEROS Y ASESORES

^{26:10,1 (295,3)} Los consejeros y asesores superáficos del segundo círculo son los instructores de los hijos del tiempo en cuanto a su andadura en la eternidad. Lograr el Paraíso conlleva responsabilidades de un orden nuevo y más elevado, y la estancia en el segundo círculo ofrece una gran oportunidad para recibir el beneficioso consejo de estos dedicados supernafines.

^{26:10,2 (295,4)} A los que no tienen éxito en su primer intento por llegar a la Deidad se les eleva directamente desde el círculo en el que fracasaron al segundo círculo antes de que se les envíe de nuevo al servicio del suprauniverso. De este modo, los consejeros y los asesores también sirven como orientadores y consoladores de estos desalentados peregrinos. Estos acaban de tropezar con su mayor decepción, que no difiere de manera alguna, salvo por su magnitud, de la larga lista de experiencias similares por las que han ascendido, como en una escalera, del caos a la gloria. Estos seres son aquellos que han apurado hasta el poso la copa de la experiencia. Yo he observado que regresan

temporalmente al servicio de los suprauniversos y son los más afectuosos servidores de los hijos del tiempo en sus decepciones temporales.

^{26:10.3 (295.5)} Tras una larga estancia en la vía número dos, los consejos de perfección que intervienen en el mundo piloto de este círculo examinan a los decepcionados peregrinos y certifican que han superado la prueba de Havona; y esto, en cuanto a lo que respecta a su estatus no espiritual, les otorga la misma posición en los universos del tiempo que si hubiesen tenido realmente éxito en la aventura de la Deidad. La actitud de estos candidatos era totalmente aceptable y su fracaso se debía a algún aspecto de su modo de acercamiento a la Deidad o a alguna parte de su trasfondo experiencial.

^{26:10.4 (295.6)} Luego, los consejeros del círculo los llevan ante los jefes de nombramientos del Paraíso y se les envía de vuelta al servicio del tiempo en los mundos del espacio, y hacia allí parten con gozo y alegría para hacerse cargo de las tareas que realizaban en días y eras anteriores. En otro momento volverán al círculo en el que experimentaron su mayor decepción e intentarán nuevamente la aventura de la Deidad.

^{26:10.5 (296.1)} Para los peregrinos que tuvieron éxito en la segunda vía se ha acabado el estímulo de la incertidumbre experimentado en la andadura evolutiva, pero la aventura de la misión eterna está por comenzar, y aunque la estancia en este círculo sea totalmente placentera y muy fructífera, esta carece del entusiasmo y la ilusión de los círculos anteriores. Son muchos los peregrinos que, en tales momentos, recuerdan, con una placentera nostalgia, la larguísima lucha por la que pasaron, deseando realmente poder regresar, de algún modo, a

los mundos del tiempo y comenzar todo de nuevo, de la misma manera que vosotros los mortales, al acercaros a una edad avanzada, recordáis las dificultades con las que os enfrentasteis en vuestra juventud y en los primeros años de vuestra vida, y verdaderamente desearíais vivir vuestras vidas de nuevo.

^{26:10.6 (296.2)} Pero la travesía del círculo más interior está ante ellos y, un poco más adelante, llegará a su fin el último sueño de tránsito y comenzará su nueva aventura en la andadura eterna. Los consejeros y asesores del segundo círculo comienzan a preparar a sus tutorados para este gran descanso final, el ineludible sueño que siempre sobreviene entre las etapas decisivas de la andadura ascendente.

^{26:10.7 (296.3)} Cuando los peregrinos ascendentes que han logrado llegar al Padre Universal completan su experiencia en el segundo círculo, los guías de los graduados a ellos asignados, siempre en su compañía, dictan la orden que los admite al círculo final. Estos guías conducen personalmente a sus tutorados hasta el círculo interior y los confían allí a la custodia de los acompañadores del descanso, el último de los órdenes de supernafines secundarios encargados de asistir a los peregrinos del tiempo en las vías circulatorias de los mundos de Havona.

11. LOS ACOMPAÑADORES DEL DESCANSO

^{26:11.1 (296.4)} La mayor parte del tiempo que pasan los seres ascendentes en la última vía se dedica a continuar el estudio de problemas inminentes relacionados con la residencia en el Paraíso. Una inmensa y diversa multitud de seres, la mayoría no revelada, reside de forma permanente o transitoria en este anillo interior de los mundos de Havona. La combinación de

estos múltiples tipos de seres proporciona a los acompañadores superáficos del descanso un entorno rico en situaciones que saben utilizar con eficacia para favorecer la instrucción de los peregrinos ascendentes, especialmente con respecto a los problemas de adaptación a los muchos grupos de seres que pronto encontrarán en el Paraíso.

26:11.2 (296.5) Entre aquellos que moran en este círculo interior están los hijos trinitizados por criaturas. Los supernafines primarios y secundarios son los custodios generales de los colectivos conjuntos de estos hijos, incluidos los vástagos trinitizados por los finalizadores mortales y la progenie similar trinitizada por los ciudadanos del Paraíso. Algunos de estos hijos están acogidos por la Trinidad y tienen como encargo servir en los suprauniversos, otros tienen destinos diversos, pero la gran mayoría se reúne en un colectivo conjunto en los mundos perfectos del círculo interior de Havona. Aquí, bajo la supervisión de los supernafines, un colectivo especial no identificado de elevados ciudadanos del Paraíso los prepara para su futura labor. Estos elevados ciudadanos fueron, antes de los tiempos de Granfanda, los primeros mandatarios adjuntos de los eternos de días. Existen muchas razones para conjeturar que estos dos grupos singulares de seres trinitizados trabajarán juntos en un futuro remoto, y una de estas razones es su destino común en las reservas del colectivo de finalizadores trinitizados del Paraíso.

26:11.3 (296.6) En esta vía interior, los peregrinos ascendentes y descendentes fraternizan entre sí al mismo tiempo que con los hijos trinitizados por criaturas. Al igual que sus padres, estos hijos obtienen un gran beneficio de su relación mutua; de

hecho, la misión especial de los supernafines es facilitar y asegurar la confraternización entre los hijos trinitizados por los finalizadores mortales y los hijos trinitizados por los ciudadanos del Paraíso. Los acompañadores del descanso no se ocupan tanto de su formación como del fomento de la relación entre los diversos grupos basada en la comprensión.

26:11.4 (297.1) Los mortales han recibido un mandato desde el Paraíso: “Sed vosotros perfectos, así como vuestro Padre del Paraíso es perfecto”. Los supernafines supervisores no cesan de proclamar a estos hijos trinitizados del colectivo conjunto en el que se integran: “Sed comprensivos con vuestros hermanos ascendentes tal como los hijos creadores del Paraíso los conocen y aman”.

26:11.5 (297.2) La criatura mortal debe encontrar a Dios. El hijo creador no se detiene hasta que halla al hombre, a la más modesta criatura de voluntad. Sin duda, los hijos creadores y sus hijos mortales se preparan para algún futuro servicio desconocido en el universo. Ambos cruzan todo el espectro del universo experiencial y así se instruyen y capacitan para su misión eterna. En todos los universos está ocurriendo una singular combinación de lo humano y lo divino, la integración de criatura y Creador. Algunos mortales irreflexivos se han referido a la manifestación de la misericordia y la indulgencia divina, en especial a la experimentada hacia los débiles y a favor de los necesitados, como indicativo de un Dios antropomorfo. ¡Qué error! Tales manifestaciones de misericordia y abnegación hacia los seres humanos se deberían considerar más bien como prueba de que el hombre mortal está

habitado por el espíritu del Dios vivo, que la divinidad, después de todo, motiva la acción de las criaturas.

26:11.6 (297.3) Hacia el fin de su estancia en el primer círculo, los peregrinos ascendentes se encuentran por primera vez con los habilitadores del sueño, pertenecientes al orden primario de los supernafines. Estos son los ángeles del Paraíso que acuden para dar la bienvenida a aquellos que se hallan en el umbral de la eternidad y para terminar de prepararlos para el sueño de transición de la última resurrección. No eres realmente un hijo del Paraíso hasta que no hayas recorrido el círculo interior y hayas experimentado la resurrección de la eternidad tras el último sueño del tiempo. Los perfeccionados peregrinos comienzan este descanso, se duermen, en el primer círculo de Havona, pero despiertan en las orillas del Paraíso. De todos aquellos que ascienden a la Isla eterna, solo los que llegan de esta forma son hijos de la eternidad; los demás van como visitantes, como huéspedes sin condición de residentes.

26:11.7 (297.4) Y, ahora, vosotros los mortales, en la culminación de la andadura de Havona, al dormiros en el mundo piloto del círculo interior, no vais solos a vuestro descanso como lo hicisteis en los mundos de los que sois originarios cuando cerrasteis los ojos en el sueño natural de la muerte, ni como lo hicisteis cuando entrasteis en el largo trance de tránsito en preparación para el viaje a Havona. Ahora, al prepararos para el descanso de consecución, se coloca a vuestro lado vuestro colaborador de tantos años del primer círculo, el majestuoso acompañador del descanso, que se prepara para emprender tal descanso junto con vosotros, como promesa de Havona de que

vuestra transición será completa, y de que aguardáis tan solo los toques finales de la perfección.

26:11.8 (297.5) Tu primera transición fue, de hecho, la muerte; la segunda, un sueño ideal y, ahora, la tercera metamorfosis es el verdadero descanso, el reposo de los tiempos.

26:11.9 (297.6) [Exposición de un perfeccionador de la sabiduría de Uversa.]

Escrito 27

El ministerio de los supernafines primarios

27:0.1 (298.1) Los supernafines primarios son los servidores celestiales de las Deidades en la Isla eterna del Paraíso. Jamás se ha sabido que se hayan desviado de los caminos de la luz y de la rectitud. Su listado nominal está completo; desde la eternidad no se ha perdido a uno solo de este magnífico grupo. Estos elevados supernafines son seres perfectos, supremos en su perfección, pero no son absonitos ni tampoco absolutos. Estos hijos del Espíritu Infinito, que son de la esencia de la perfección, trabajan indistintamente y a voluntad en todas las facetas de sus múltiples cometidos. No tienen una amplia actividad fuera del Paraíso, aunque sí participan en las distintas asambleas milenarias y en encuentros de grupo que tienen lugar en el universo central. Además, parten como mensajeros especiales de las Deidades y ascienden en gran número para convertirse en asesores técnicos.

27:0.2 (298.2) A los supernafines primarios también se les coloca al mando de las multitudes seráficas que sirven en los mundos aislados por rebelión. Cuando se otorga a dicho mundo a un

Hijo del Paraíso y este cumple su misión, asciende al Padre Universal, se le acepta y regresa reconocido como libertador de tal mundo aislado; entonces, al supernafín primario se le designa por los jefes por asignación para que asuma el mando de los espíritus servidores destinados en la esfera recientemente recuperada. Los supernafines a cargo de este servicio especial se turnan periódicamente. En Urantia, el presente “jefe de serafines” es el segundo de este orden en servicio desde los tiempos de la venida de Cristo Miguel.

27:0.3 (298.3) Desde la eternidad, los supernafines primarios han servido en la Isla de la Luz y han liderado misiones con destino a los mundos del espacio, si bien, tal como están actualmente clasificados, solamente lo hacen desde la llegada al Paraíso de los peregrinos del tiempo procedentes de Havona. Al presente, estos elevados ángeles desempeñan su ministerio en los siguientes siete tipos de servicio:

27:0.4 (298.4) 1. Los conductores de la adoración.

27:0.5 (298.5) 2. Los maestros de la filosofía.

27:0.6 (298.6) 3. Los custodios del conocimiento.

27:0.7 (298.7) 4. Los directores de la conducta.

27:0.8 (298.8) 5. Los intérpretes de la ética.

27:0.9 (298.9) 6. Los jefes por designación.

27:0.10 (298.10) 7. Los habilitadores del descanso.

27:0.11 (298.11) Los peregrinos ascendentes no se hallan bajo la influencia directa de estos supernafines hasta que realmente no consiguen su residencia en el Paraíso; luego reciben formación bajo la dirección de estos ángeles en el orden inverso al nombrado anteriormente. O sea, que comienzas tu andadura en el Paraíso bajo la protección de los habilitadores del descanso y, después de temporadas consecutivas con los ángeles de los tipos intermedios de servicio, terminas este periodo de formación con los conductores de la adoración. Tras ello, estás preparado para comenzar la interminable andadura de un finalizador.

1. LOS HABILITADORES DEL DESCANSO

27:1.1 (299.1) Los habilitadores del descanso son inspectores del Paraíso que parten de la Isla central con dirección a la vía interior de Havona para colaborar allí con sus compañeros, los acompañadores del descanso, pertenecientes al orden secundario de los supernafines. El elemento esencial para poder disfrutar del Paraíso es el descanso, el descanso divino; y estos habilitadores del descanso son los instructores últimos que preparan a los peregrinos del tiempo para su inicio en la eternidad. Comienzan su labor en el círculo final del universo central que se alcanza por el peregrino y la continúan cuando este se despierta del último sueño de transición, la dormición que otorga a una criatura del espacio su entrada al reino de lo eterno.

27:1.2 (299.2) El descanso es de naturaleza séptupla: existe el descanso del sueño y el descanso del ocio en los órdenes de vida más modestos, el de descubrimiento en los seres elevados y el de adoración en los seres personales espirituales de mayor

elevación. También existe el descanso normal de ingesta de energía, el descanso en el que los seres se recargan de energía física o espiritual. Y luego existe el sueño de tránsito o dormición inconsciente del ser cuando está envuelto en un serafín y está en ruta de una esfera a la otra. Completamente diferente a todos los anteriores, es el sueño profundo de la metamorfosis o el descanso de transición de una etapa del ser a otra, de una vida a otra, de un estado existencial a otro; es el sueño que está siempre presente en la transición desde un *estatus* real en el universo, en contraste con la evolución a través de las diversas *etapas* de un estatus determinado.

27:1.3 (299.3) Si bien, el último sueño metamórfico representa algo más que esas previas dormiciones de transición que indican que se han conseguido estatus consecutivos en la andadura ascendente; de ese modo, las criaturas del tiempo y del espacio recorren los márgenes más interiores de lo temporal y lo espacial para lograr su condición de residentes en las moradas sin tiempo ni espacio del Paraíso. Los habilitadores y los acompañadores del descanso son tan esenciales para esta trascendental metamorfosis como lo son los serafines y los seres vinculados a ellos para que la criatura mortal pueda sobrevivir a la muerte.

27:1.4 (299.4) Emprendéis el descanso en la vía final de Havona y se os resucita a la eternidad en el Paraíso. Y, cuando retoméis allí espiritualmente vuestro ser personal, os percataréis de que el habilitador del descanso que os da la bienvenida a las orillas eternas es el mismo supernafín primario que originó vuestro sueño final en la vía más interior de Havona; y recordaréis la última gran expansión de vuestra fe cuando os aprestabais de

nuevo para encomendar vuestra identidad en las manos del Padre Universal.

27:1.5 (299.5) Se ha disfrutado del último descanso de los tiempos; se ha experimentado el último sueño de transición. Ahora os despertáis a la vida imperecedera en las orillas de la morada eterna. “Y ya no habrá más sueño. Las presencias de Dios y la de su Hijo están ante vosotros y le serviréis eternamente; habéis visto su rostro, y su nombre es vuestro espíritu. Allí no habrá noche; y no tienen necesidad de la luz del sol, porque la Gran Fuente y Centro los iluminará; vivirán por los siglos de los siglos. Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”.

2. LOS JEFES POR DESIGNACIÓN

27:2.1 (300.1) Se trata de un grupo designado periódicamente por el jefe de los supernafines, “el ángel modelo original”, para presidir la alianza de los tres órdenes de estos ángeles —primario, secundario y terciario—. Los supernafines constituyen un grupo totalmente autónomo y autorregulado, excepto por lo que respecta a las funciones de este jefe común, el primer ángel del Paraíso, que por siempre dirige a todos estos seres personales espirituales.

27:2.2 (300.2) Los ángeles que ocupan este cargo por designación guardan mucha relación con los mortales glorificados que residen en el Paraíso antes de ser admitidos en el colectivo final. El estudio y la instrucción no son las ocupaciones exclusivas de quienes llegan al Paraíso; el servicio también juega un papel esencial en las experiencias educativas previas

a la consecución de la condición de finalizador. He observado que, cuando los mortales ascendentes gozan de periodos de ocio, ponen de manifiesto su predilección por fraternizar con los colectivos de reserva de los jefes superáficos por designación.

27:2.3 (300.3) Cuando vosotros los mortales ascendentes lográis llegar al Paraíso, vuestras relaciones sociales suponen mucho más que el contacto con un gran número de seres divinos excelsos y con una conocida multitud de semejantes mortales vuestros glorificados. Debéis también fraternizar con más de tres mil órdenes diferentes de ciudadanos del Paraíso, con los distintos grupos de trascendentales y con numerosos otros tipos de habitantes del Paraíso, tanto permanentes como transitorios, que no han sido revelados en Urantia. Después de un contacto continuo con estos poderosos intelectos del Paraíso, resulta muy descansado hacer una visita a seres de mentes angélicas, que a los mortales del tiempo les recuerdan a los serafines con los que tuvieron un contacto tan prolongado y una vinculación tan reconfortante.

3. LOS INTÉRPRETES DE LA ÉTICA

27:3.1 (300.4) Cuanto más alto ascendáis en la escala de la vida, más atención debe prestarse a la ética del universo. La conciencia ética es simplemente el reconocimiento, por parte de alguien, de los derechos consustanciales a la existencia de cualquier persona. Si bien, la ética espiritual trasciende con mucho el concepto humano e incluso el morontial respecto de las relaciones personales y de grupo.

27:3.2 (300.5) En su largo ascenso a las glorias del Paraíso, a los peregrinos se les ha enseñado debidamente y han aprendido adecuadamente la ética. Mientras que esta andadura ascendente hacia el interior se ha desplegado desde los mundos del espacio de los que son nativos, los ascendentes han continuado añadiendo un grupo tras otro a su círculo cada vez mayor de colaboradores del universo. Con cada nuevo grupo de compañeros con los que se encuentran, han de sumar otro nivel de ética que han de percibir y con el que han de cumplir hasta que, en el momento en que estos mortales ascendentes logran llegar al Paraíso, precisen realmente de alguien que les dé consejos amigables y de utilidad en cuanto a las interpretaciones éticas. No necesitan que se les enseñe ética, pero sí que se les *interprete* apropiadamente todo lo que afanosamente han aprendido conforme afrontan la extraordinaria tarea de relacionarse con todo lo nuevo.

27:3.3 (300.6) Los intérpretes de la ética suponen una ayuda inestimable para los que llegan al Paraíso, puesto que los asisten a adaptarse a numerosos grupos de seres majestuosos durante ese memorable periodo que va desde que logran su residencia en él hasta ser admitidos formalmente en el colectivo final de los mortales. Los peregrinos ascendentes ya han conocido a muchos de los numerosos tipos de ciudadanos del Paraíso en las siete vías planetarias de Havona. Los mortales glorificados también han disfrutado de un estrecho contacto con los hijos trinitizados por criaturas del colectivo conjunto en el círculo más interior de Havona, donde estos seres reciben gran parte de su educación. En otras vías, los peregrinos han conocido a numerosos residentes, no revelados, del sistema

Paraíso-Havona que se forman allí en grupos como preparación para misiones futuras no reveladas.

27:3.4 (301.1) Todo este sentido de camaradería celestial es invariablemente mutuo. Como mortales ascendentes, no solo obtenéis, como resultado, beneficios de esta sucesión de compañeros del universo y de órdenes tan numerosos de colaboradores cada vez más divinos, sino que también impartís a cada uno de estos seres fraternales algo de vuestro propio ser personal y de vuestra propia experiencia, que hará que cada uno de ellos sea para siempre diferente y mejor por haber estado vinculado con un mortal ascendente procedente de los mundos evolutivos del tiempo y del espacio.

4. LOS DIRECTORES DE LA CONDUCTA

27:4.1 (301.2) Habiendo recibido una completa instrucción en la ética de las relaciones en el Paraíso —sin formalidades sin sentido ni dictados de divisiones artificiales de rango social, sino más bien en cuanto a sus propiedades inherentes—, a los mortales ascendentes les es de utilidad recibir el consejo de los directores superáficos de la conducta, que educan a los nuevos miembros de la sociedad del Paraíso en los usos de la conducta perfecta de los seres elevados que moran en la Isla central de Luz y Vida.

27:4.2 (301.3) La armonía es la clave del universo central, y prevalece en el Paraíso un orden que resulta perceptible. Una conducta adecuada es esencial para progresar por vía del conocimiento, a través de la filosofía, hasta las alturas espirituales de la adoración espontánea. Existe un procedimiento divino de acercamiento a la divinidad, aunque

los peregrinos no pueden utilizarlo hasta que no lleguen al Paraíso. El espíritu de tal procedimiento se ha impartido en los círculos de Havona, pero no se puede culminar la formación en él hasta que los peregrinos del tiempo no logren realmente alcanzar la Isla de la Luz.

27:4.3 (301.4) En el Paraíso, cualquier conducta es enteramente espontánea, natural y libre en todos los sentidos. Si bien, existe una manera adecuada y perfecta de hacer las cosas en la Isla eterna, y los directores de la conducta están siempre junto a los “extraños dentro de las puertas” para instruirles y guiar sus pasos hasta que se sientan completamente cómodos. Al mismo tiempo, se faculta a estos peregrinos para que sepan eludir la confusión y la incertidumbre de otro modo inevitables. Solo así es posible evitar una inacabable confusión. La confusión nunca se hace presente en el Paraíso.

27:4.4 (301.5) Estos directores de conducta realmente sirven de maestros y guías glorificados. Se ocupan mayormente de instruir a los nuevos residentes mortales acerca de un conjunto casi interminable de nuevas situaciones y de usos pocos conocidos. A pesar de toda la larga preparación y del largo viaje hasta allí, el Paraíso es todavía indeciblemente insólito e inusitadamente nuevo para aquellos que finalmente consiguen residencia allí.

5. LOS CUSTODIOS DEL CONOCIMIENTO

27:5.1 (301.6) Los custodios superáficos del conocimiento son las “epístolas vivas” superiores, conocidas y leídas por todos los que moran en el Paraíso. Son los archivos divinos de la verdad, los libros vivos del verdadero conocimiento. Habéis oído de los

registros del “libro de la vida”. Los custodios del conocimiento son estos libros vivos; son expedientes de perfección impresos en las tablas eternas de la vida divina y de la certeza suprema. Son en realidad bibliotecas vivas e innatas. Los hechos que acontecen en los universos son connaturales a estos supernafines primarios; están efectivamente grabados en estos ángeles. Y es, también, intrínsecamente imposible que tenga lugar falsedad alguna en la mente de estos perfectos y pletóricos depositarios de la verdad de la eternidad y de la información en el tiempo.

27:5.2 (302.1) Estos custodios dirigen cursos informales de instrucción para los residentes de la Isla eterna, pero su labor principal es la de servir de consulta y verificación. Cualquier residente del Paraíso puede tener a su lado, a voluntad, al depositario vivo del hecho o de la determinada verdad que desee conocer. En el extremo norte de la Isla, se encuentran disponibles los descubridores vivos del conocimiento, que designarán al director del grupo que posee la información requerida y, de inmediato, aparecerán los seres brillantes que *son* la cosa misma que deseáis conocer. Ya no necesitaréis buscar la luz del conocimiento en fascinantes y bien escritas páginas; ahora os comunicáis personalmente con la información viva. Así obtenéis el conocimiento supremo de los seres vivos que son sus custodios últimos.

27:5.3 (302.2) Cuando localicéis al supernafín que es exactamente aquello que vosotros deseáis verificar, tendréis a vuestra disposición *todos* los hechos conocidos de todos los universos, porque estos custodios del conocimiento son el resumen último y vivo de la inmensa red de ángeles archivistas, que se extiende

desde los serafines y seconafines de los universos locales y de los suprauniversos hasta los archivistas jefes de los supernafines terciarios de Havona. Y esta acumulación viva de conocimiento es distinta a su vez a la de los archivos regulares del Paraíso, que son el compendio de la historia universal.

27:5.4 (302.3) La sabiduría de la verdad tiene su origen en la divinidad del universo central, pero el conocimiento, el conocimiento experiencial, tiene, en gran manera, sus inicios en los ámbitos del tiempo y del espacio —por ello existe la necesidad de mantener en los suprauniversos extensas organizaciones de serafines y supernafines archivistas auspiciadas por los archivistas celestiales—.

27:5.5 (302.4) Estos supernafines primarios, que connaturalmente poseen el conocimiento del universo, son también los responsables de su organización y clasificación. Al constituirse a sí mismos como biblioteca viva de consulta del universo de los universos, tienen clasificado el conocimiento en siete grandes categorías, cada cual con aproximadamente un millón de subdivisiones. La facilidad con la que los residentes del Paraíso pueden consultar este inmenso almacén de conocimiento se debe exclusivamente al empeño deliberado e inteligente de los custodios del conocimiento. Los custodios son también maestros excelsos del universo central que distribuyen de gracia sus tesoros vivos a todos los seres en cualquiera de las vías circulatorias de Havona. Los tribunales de los ancianos de días acuden a ellos extensamente, aunque de forma indirecta. Si bien, esta biblioteca viva, que está disponible en el universo central y en los suprauniversos, no está al alcance de las creaciones locales. Los universos locales

únicamente pueden participar de los beneficios del conocimiento del Paraíso de forma indirecta y mediante la reflectividad.

6. LOS MAESTROS DE LA FILOSOFÍA

27:6.1 (302.5) Junto a la suprema satisfacción de la adoración, existe el goce de la filosofía. No escalaréis tan alto ni progresaréis tanto como para que no os resten miles de misterios que necesitarán del empleo de la filosofía para poder solucionarlos.

27:6.2 (302.6) A los maestros filósofos del Paraíso les regocija guiar a la mente de sus habitantes, tanto nativos como ascendentes, en la estimulante búsqueda de tratar de dar solución a los problemas del universo. Estos maestros superáficos de la filosofía son los “hombres sabios del cielo”; son seres de sabiduría que hacen uso de la verdad del conocimiento y de los hechos de la experiencia en su afán por dominar lo desconocido. Con ellos, el conocimiento consigue llegar a la verdad y la experiencia asciende a la sabiduría. En el Paraíso, los seres personales ascendentes del espacio experimentan el apogeo del ser: tienen conocimiento; conocen la verdad; pueden filosofar —pensar con verdad—. Pueden incluso procurar abarcar los conceptos del Último e intentar aprehender los procedimientos de los Absolutos.

27:6.3 (303.1) En el extremo meridional de la inmensa área del Paraíso, los maestros de la filosofía imparten elaborados cursos sobre las setenta divisiones operativas de la sabiduría. Aquí disertan sobre los planes y propósitos del Infinito e intentan coordinar las experiencias, y componer el conocimiento, de todos los que tienen acceso a su sabiduría. Han desarrollado

una actitud especializada en grado sumo hacia los diversos problemas del universo, si bien, siempre hay uniformidad en el acuerdo sobre las conclusiones finales a las que llegan.

27:6.4 (303.2) Estos filósofos del Paraíso enseñan haciendo uso de todos los métodos de instrucción posibles, incluyendo la técnica gráfica superior de Havona y ciertos métodos del Paraíso para comunicar información. Todas estas técnicas superiores de impartir conocimiento y transmitir ideas trascienden por completo la capacidad de comprensión incluso de la mente humana de mayor desarrollo. Una hora de instrucción en el Paraíso sería equivalente a diez mil años usando los métodos de Urantia de palabra-memoria. No podéis comprender tales métodos de comunicación y, sencillamente, no hay nada en vuestra experiencia como mortales con las que se puedan comparar; nada a las que se asemejen.

27:6.5 (303.3) Los maestros de la filosofía sienten un placer supremo en impartir su interpretación del universo de los universos a aquellos seres que han ascendido de los mundos del espacio. Y, aunque la filosofía no puede ser nunca tan firme en sus conclusiones como los hechos mismos del conocimiento y de las verdades de la experiencia, una vez que hayáis escuchado a estos supernafines primarios disertar sobre los problemas no resueltos de la eternidad y sobre las actuaciones de los Absolutos, experimentaréis una continuada certeza respecto a esas cuestiones irresolutas que os complacerá.

27:6.6 (303.4) No se difunde este tipo de indagación intelectual del Paraíso; la filosofía de la perfección es accesible solamente a aquellos que están presentes personalmente. Las creaciones que rodean al Paraíso tienen conocimiento de estas técnicas

filosóficas tan solo a través de los que han tenido tal experiencia y que, posteriormente, han trasladado este saber a los universos del espacio.

7. LOS CONDUCTORES DE LA ADORACIÓN

27:7.1 (303.5) La adoración es el más alto privilegio y el primer cometido de todas las inteligencias creadas. La adoración es el acto consciente y gozoso de reconocer y aceptar la verdad y el hecho de la relación estrecha y personal de los creadores con sus criaturas. La calidad de la adoración se determina por la profundidad de percepción de la criatura; así pues, a medida que progresa su conocimiento del carácter infinito de los Dioses, el acto de adoración se hace cada vez más envolvente, hasta acabar por llegar a la gloria del alborozo experiencial más elevado y de la complacencia más delicada que los seres creados puedan conocer.

27:7.2 (303.6) Aunque contiene ciertos lugares de adoración, la Isla del Paraíso es más bien un inmenso santuario dedicado al servicio divino. La adoración es la primera y más dominante pasión de todos los que alcanzan sus benditas orillas —la efervescencia espontánea de los seres que han aprendido lo suficiente de Dios como para lograr llegar a su presencia—. De círculo en círculo, durante el viaje hacia el interior a través de Havona, la adoración es una pasión creciente hasta que en el Paraíso se hace necesario dirigir y, de otro modo, regular su expresión.

27:7.3 (304.1) Los arrebatos periódicos, espontáneos, de grupo y de otra índole particular de adoración suprema y alabanza espiritual disfrutadas en el Paraíso se conducen bajo la guía de

un colectivo especial de supernafines primarios. Bajo la dirección de estos conductores de la adoración, esta devoción hace que la criatura haga realidad su aspiración de complacencia suprema y logre las alturas de la perfección de la expresión sublime de sí misma y del deleite personal. Todos los supernafines primarios desean ardientemente ser conductores de la adoración; y todos los seres ascendentes desearían por siempre gozar de una actitud permanente de adoración si los jefes por designación no disolvieran periódicamente estas reuniones. Si bien, nunca se le pide a ningún ascendente que asuma el encargo del servicio eterno hasta que no haya alcanzado una plena satisfacción en la adoración.

27:7.4 (304.2) La tarea de los conductores de la adoración es enseñar a las criaturas cómo adorar y con ello disfrutar de hecho de poder expresarse a sí mismas y de ser capaces, al mismo tiempo, de prestar atención a la actividad esencial que se desarrolla en el Paraíso. Sin la mejora del método de adoración, al mortal medio que llega al Paraíso le llevaría cientos de años manifestar en plenitud y satisfactoriamente sus sentimientos de apreciación inteligente y de gratitud como ascendente. Los conductores de la adoración abren nuevas vía de expresión, hasta ese momento desconocidas, para que estos maravillosos hijos procedentes del seno del espacio y de las aflicciones del tiempo puedan, en menos tiempo, gozar de la adoración con plena satisfacción.

27:7.5 (304.3) Todas las artes de la totalidad de los seres del universo completo que sean capaces de intensificar y exaltar la facultad de expresión de uno mismo y de transmitir una actitud de apreciación se emplean al máximo en la adoración de las

Deidades del Paraíso. *La adoración es el goce de mayor elevación que existe en el Paraíso*; es el esparcimiento estimulante del Paraíso. Lo que el ocio logra en la tierra para vuestras mentes agotadas, la adoración lo hará en el Paraíso para vuestras almas perfeccionadas. El modo de adoración que se establece en el Paraíso trasciende por completo la comprensión de los mortales, pero podéis comenzar a apreciar su espíritu incluso aquí abajo en Urantia porque los espíritus de los Dioses moran en este momento en vosotros, os rondan y os inspiran a la verdadera adoración.

27:7.6 (304.4) En el Paraíso hay designados momentos y lugares para la adoración, pero estos no alcanzan para dar acomodo al siempre creciente desbordamiento de emoción espiritual sobrevenida por la inteligencia en expansión y el reconocimiento en aumento de la divinidad de los seres brillantes, que ascienden a la Isla eterna de manera experiencial. Desde los tiempos de Granfanda, los supernafines no han sido capaces de dar del todo cabida al espíritu de adoración existente en el Paraíso. Siempre hay una sobreabundancia del deseo de adoración medido por la expectación hacia ella. Y esto se debe a que los seres personales connaturalmente perfectos nunca pueden determinar del todo la asombrosa reacción, que se origina por la emoción espiritual de los seres que se han abierto camino de forma lenta y laboriosa hacia arriba, hasta la gloria del Paraíso, desde las profundidades de la oscuridad espiritual de los mundos de inferior rango del tiempo y el espacio. Cuando estos ángeles y mortales del tiempo logran llegar a la presencia de las Potestades del Paraíso, ocurre la expresión de las emociones acumuladas de los tiempos, una visión sorprendente para los

ángeles del Paraíso que provoca gozo supremo y complacencia divina en las Deidades del Paraíso.

27:7.7 (304.5) A veces, el Paraíso queda inmerso por completo en una envolvente marea de expresión espiritual y de adoración. Con frecuencia, los conductores de la adoración no pueden regular estos fenómenos hasta que aparece la fluctuación triple de la luz de la morada de la Deidad, que manifiesta que al corazón divino de los Dioses le ha contentado plenamente la adoración sincera de los residentes del Paraíso, de los ciudadanos perfectos de gloria y de las criaturas ascendentes del tiempo. ¡Qué exultante forma de actuar! ¡Qué fructificación del plan y del propósito eterno de los Dioses, que el amor inteligente del hijo creatural dé complacencia plena al amor infinito del Padre Creador!

27:7.8 (305.1) Tras lograr el contentamiento supremo de la plenitud de la adoración, estáis capacitados para ser admitidos en el colectivo final. Vuestra andadura ascendente está poco menos que terminada, y se prepara la ocasión de la séptima celebración de jubileo. La primera de ellas indicó vuestro acuerdo como mortales con el modelador del pensamiento cuando se rubricó vuestra intención de sobrevivir; la segunda fue el despertar en la vida morontial; la tercera, la fusión con el modelador del pensamiento; la cuarta, el despertar en Havona; la quinta celebró vuestro descubrimiento del Padre Universal; y la sexta celebración aconteció al despertaros en el Paraíso después de la dormición final de tránsito del tiempo. La séptima celebración de júbilo marca vuestro ingreso en el colectivo de finalizadores mortales y el comienzo de vuestro servicio en la eternidad. El logro por parte de un finalizador de su séptima

fase de su realización espiritual señala probablemente el momento de las primeras de las celebraciones de júbilo de la eternidad.

27:7.9 (305.2) Y así termina la historia de los supernafines del Paraíso, el orden más elevado de todos los espíritus servidores; esos seres que, como clase universal, por siempre os asisten desde el mundo del que sois originarios hasta que, por último, los conductores de la adoración os dicen adiós cuando tomáis el juramento eterno de la Trinidad y os incorporáis al colectivo final de los mortales.

27:7.10 (305.3) El servicio interminable de la Trinidad del Paraíso está a punto de comenzar; ahora el finalizador encuentra ante sí el reto del Dios Último.

27:7.11 (305.4) [Exposición de un perfeccionador de la sabiduría de Uversa.]

Escrito 28

Los espíritus servidores de los suprauniversos

28:0.1 (306.1) Así como los supernafines son las multitudes angélicas del universo central y los serafines las de los universos locales, los seconafines son los espíritus servidores de los suprauniversos. En grado de divinidad y potencial de supremacía, no obstante, estos hijos de los espíritus reflectores son mucho más parecidos a los supernafines que a los serafines. No sirven solos en las supracreaciones, y las acciones auspiciadas por sus colaboradores no revelados son tan numerosas como fascinantes.

28:0.2 (306.2) Tal como se presentan en estas narraciones, los espíritus servidores de los suprauniversos incluyen los siguientes tres órdenes:

28:0.3 (306.3) 1. Los seconafines.

28:0.4 (306.4) 2. Los terciafines.

28:0.5 (306.5) 3. Los omniafines.

28:0.6 (306.6) Puesto que los últimos dos órdenes no tienen relación directa con el plan de ascenso progresivo establecido para los mortales, se abordarán brevemente antes de estudiar en más detalle a los seconafines. Estrictamente hablando, ni los terciafines ni los omniafines son espíritus servidores *de* los suprauniversos, aunque ambos sirven *en* estos dominios como servidores espirituales.

1. LOS TERCIAFINES

28:1.1 (306.4) Estos elevados ángeles constan en las sedes centrales de los suprauniversos y, a pesar de su servicio en las creaciones locales, teóricamente son residentes de estas capitales de los suprauniversos ya que no son nativos de los universos locales. Los terciafines son hijos del Espíritu Infinito y se hacen personales en el Paraíso en grupos de mil. Estos seres excelsos, de creatividad divina y versatilidad casi suprema, constituyen el don del Espíritu Infinito a los hijos creadores de Dios.

28:1.2 (306.5) Cuando un hijo miguel se separa del régimen paterno del Paraíso y se prepara para partir al espacio a acometer su aventura en el universo, el Espíritu Infinito da origen a un grupo de mil de estos espíritus acompañantes. Y dichos majestuosos

terciafines acompañan al hijo creador cuando este emprende la organización de un universo.

28:1.3 (306.6) Durante las etapas iniciales de la construcción de un universo, estos mil terciafines conforman el único equipo personal de asistentes del hijo creador. A lo largo de esas impresionantes épocas de ensamblaje de un universo y de otras actuaciones astronómicas, los terciafines adquieren una gran experiencia como asistentes de este hijo creador. Y sirven a su lado hasta el día de la manifestación personal de la brillante estrella de la mañana, la primogénita de un universo local. Acto seguido, los terciafines presentan su dimisión formal, la cual es aceptada. Y, con la aparición de los primeros órdenes de vida angélica oriunda, estos se retiran del servicio activo en ese universo local y se convierten en servidores de enlace entre el hijo creador al que se les había adscrito con anterioridad y los ancianos de días del suprauniverso correspondiente.

2. LOS OMNIAFINES

28:2.1 (307.1) Los omniafines se crean por el Espíritu Infinito en conjunción con los siete mandatarios supremos y son los servidores y mensajeros exclusivos de estos mismos mandatarios. Los omniafines se destinan al gran universo, y en Orvontón su colectivo mantiene su sede en las regiones septentrionales de Uversa, donde residen como colonia especial de cortesía. No constan en Uversa ni están adscritos a nuestra administración de gobierno. Tampoco tienen relación directa con el plan de ascenso progresivo diseñado para los mortales.

28:2.2 (307.2) Los omniafines están enteramente dedicados a la supervisión de los suprauniversos en aras de la coordinación directiva desde la perspectiva de los siete mandatarios supremos. Nuestra colonia de omniafines en Uversa únicamente recibe instrucciones del mandatario supremo de Orvontón, situado en la esfera rectora conjunta número siete del anillo exterior de los satélites del Paraíso, y presenta sus informes solamente a él.

3. LOS SECONAFINES

28:3.1 (307.3) Los siete espíritus reflectores asignados a la sede de cada suprauniverso dan origen a las multitudes secoráficas. El hecho de que estos ángeles se creen en grupos de siete está relacionado con la forma precisa en la que el Paraíso reacciona ante dichos grupos. En cada uno de ellos hay siempre un seconafín primario, tres secundarios y tres terciarios; siempre se hacen personales en esa proporción exacta. Cuando se crean estos siete seconafines, uno, el primario, se adscribe al servicio de los ancianos de días. Los tres ángeles secundarios se vinculan a tres grupos de administradores originarios del Paraíso de los gobiernos de los suprauniversos: los consejeros divinos, los perfeccionadores de la sabiduría y los censores universales. Los tres ángeles terciarios se adscriben a los colaboradores ascendentes trinitizados de los gobernantes del suprauniverso: los mensajeros poderosos, aquellos elevados en autoridad y aquellos sin nombre ni número.

28:3.2 (307.4) Al ser vástagos de los espíritus reflectores, la reflectividad es connatural a estos seconafines de los suprauniversos. Responden de forma reflectante ante todas y cada una de las facetas de cada una de las criaturas de origen

en la Tercera Fuente y Centro e hijos creadores del Paraíso; si bien, no son directamente reflectores de las cosas y entidades, personales u otras, que tengan origen exclusivo en la Primera Fuente y Centro. Tenemos muchas pruebas de la realidad de las vías circulatorias universales de inteligencia del Espíritu Infinito, pero incluso si no tuviéramos ninguna otra, la actuación en el ámbito de la reflectividad de los seconafines sería del todo suficiente para demostrar la realidad de la presencia universal de la mente infinita del Actor Conjunto.

4. LOS SECONAFINES PRIMARIOS

28:4.1 (307.5) Los seconafines primarios, asignados a los ancianos de días, son espejos vivos al servicio de estos gobernantes trinos. Pensad lo que significa, en la eficiente organización de un suprauniverso, poder recurrir, por así decirlo, a un espejo vivo y ver y escuchar en él las respuestas fidedignas de otro ser a mil o cien mil años luz de distancia y hacer todo esto de forma instantánea e infalible. Los registros son esenciales para dirigir los universos, las transmisiones resultan de utilidad, la labor de los mensajeros solitarios y de otros es muy provechosa, pero los ancianos de días, desde su posición a medio camino entre los mundos habitados y el Paraíso —entre el hombre y Dios— pueden mirar instantáneamente en ambos sentidos, escuchar en ambos sentidos y *conocer* en ambos sentidos.

28:4.2 (308.1) Esta capacidad de escuchar y de ver, por decirlo así, todas las cosas puede lograrse a la perfección en los suprauniversos únicamente por parte de los ancianos de días y solamente en sus respectivos mundos-sede. Pero, incluso allí, hay limitaciones: desde Uversa, tal comunicación se limita a los mundos y universos de Orvontón y, aunque no esté

operativa entre los suprauniversos, este mismo método reflectivo mantiene a cada uno de ellos en estrecho contacto con el universo central y con el Paraíso. Los siete gobiernos de los suprauniversos, a pesar de estar separados entre sí, son, de este modo, perfectamente reflectantes de la autoridad de arriba y totalmente comprensivos, al igual que perfectos conocedores, de las necesidades de abajo.

28:4.3 (308.2) Es un hecho que los seconafines primarios están predispuestos connaturalmente a la realización de siete tipos de servicio, y resulta conveniente que el primer grupo de ellos esté dotado de cualidades que les permitan interpretar de forma innata la mente del Espíritu para los ancianos de días. Veámoslos:

28:4.4 (308.3) 1. *La voz del Actor Conjunto*. En cada suprauniverso, el primer seconafín primario y cada séptimo de ese orden, posteriormente creado, dan muestra de un grado sumo de adaptabilidad para comprender e interpretar la mente del Espíritu Infinito para los ancianos de días y para sus colaboradores en los gobiernos de los suprauniversos. Esto es de un gran valor en las sedes de los suprauniversos porque, a diferencia de las creaciones locales que cuentan con sus benefactoras divinas, la sede central del gobierno de un suprauniverso no dispone de una manifestación personal diferenciada del Espíritu Infinito. Por consiguiente, estas voces secoráficas son las que más cerca están de ser la representación personal de la Tercera Fuente y Centro en dicha esfera capital. Es verdad que los siete espíritus reflectores se encuentran allí, pero tales progenitores de las multitudes secoráficas reflejan

menos exacta y automáticamente al Actor Conjunto que a los siete espíritus mayores.

28:4.5 (308.4) *2. La voz de los siete espíritus mayores.* El segundo seconafín primario y cada séptimo creado tras él tienden a describir las naturalezas y las reacciones colectivas de los siete espíritus mayores. Aunque cada espíritu mayor ya está representado en la capital de un suprauniverso por uno de los siete espíritus reflectores asignados en este, tal representación es individual, no colectiva. Colectivamente, estos están solamente presentes de forma reflectante; por consiguiente, los espíritus mayores valoran el servicio de estos ángeles altamente personales, o segundo grupo consecutivo de seconafines primarios, que tan capacitados están para representarlos ante los ancianos de días.

28:4.6 (308.5) *3. La voz de los hijos creadores.* El Espíritu Infinito debe haber tenido que ver con la creación o la formación de los Hijos del Paraíso del orden de Miguel, porque el tercer seconafín primario y cada séptimo consecutivo posteriormente creado posee el notable don de ser reflectante de la mente de estos hijos creadores. Si los ancianos de días quisieran saber — realmente saben— la actitud de Miguel de Nebadón con respecto a alguna cuestión, no necesitan comunicarse con él a través de las líneas del espacio; tan solo necesitan llamar al jefe de las voces de Nebadón, quien, si se le solicita, les facilitará el seconafín que consta como reflectante de Miguel y, en ese mismo momento, los ancianos de días percibirán la voz del hijo mayor de Nebadón.

28:4.7 (309.1) Ningún otro orden de filiación es “reflexible” de ese modo, y ningún otro orden de ángeles puede actuar así. No

comprendemos del todo de qué modo se lleva esto a cabo, y dudo mucho de que los mismos hijos creadores lo comprendan del todo. Pero tenemos la certeza de que este atributo actúa, y que sabemos que lo hace de forma infalible y satisfactoria, porque en toda la historia de Uversa, las voces secoráficas no han errado jamás en su labor de reflejar.

28:4.8 (309.2) Estáis comenzando a ver aquí algo de la manera en la que la divinidad abarca el espacio del tiempo y domina el tiempo del espacio. Estáis comenzando a ver aquí los primeros vislumbres fugaces del método seguido en el ciclo de la eternidad, divergentes por el momento para asistir a los hijos del tiempo en su tarea por superar los difíciles impedimentos del espacio. Y estos fenómenos son adicionales al modo establecido de proceder de los espíritus reflectores en el universo.

28:4.9 (309.3) Aunque al parecer privados de la presencia personal de los espíritus mayores que están por encima y de los hijos creadores que están por debajo, los ancianos de días tienen a su disposición a unos seres vivos que están coordinados con mecanismos cósmicos de perfecta reflectividad y de máxima precisión, gracias a los cuales pueden disfrutar de la presencia reflectante de todos aquellos excelsos seres a cuya presencia personal no tienen acceso. A través de estos medios, y de otros que desconocéis, Dios está potencialmente presente en las sedes de los suprauniversos.

28:4.10 (309.4) Los ancianos de días infieren a la perfección la voluntad del Padre al equiparar la reflexión de la voz del Espíritu que viene de arriba con la reflexión de las voces de los migueles que vienen de abajo. De esta manera, pueden estar

indefectiblemente seguros de determinar la voluntad del Padre sobre los asuntos administrativos de los universos locales. Pero, para inferir la voluntad de uno de los Dioses a partir del conocimiento de la voluntad de los otros dos, los tres ancianos de días deben actuar juntos; dos de ellos no serían capaces de dar respuesta a esto. Y, por dicha razón, incluso si no hubiese ninguna otra, tres ancianos de días siempre presiden los suprauniversos, y no uno o ni siquiera dos.

28:4.11 (309.5) 4. *La voz de las multitudes angélicas.* El cuarto seconafín primario y cada séptimo consecutivo resultan ser ángeles particularmente sensibles a los sentimientos de todos los órdenes de ángeles, incluyendo a los supernafines que están por encima y a los serafines que están por debajo. Por consiguiente, la actitud de cualquier ángel que esté al mando o que supervise está de inmediato disponible para la valoración de cualquier consejo de los ancianos de días. No pasa un día en vuestro mundo en el que el jefe de los serafines de Urantia no tenga conciencia de que se transfiere información por medio de la reflectividad, de que se recurre a ella desde Uversa por algún propósito; pero, a menos que algún mensajero solitario se lo anuncie con antelación, este permanece totalmente ajeno a lo que se busca y cómo se obtiene. Estos espíritus servidores del tiempo facilitan constantemente este tipo de testimonio inconsciente y, por lo tanto, ciertamente imparcial, sobre la interminable serie de cuestiones que atraen la atención y generan el asesoramiento de los ancianos de días y de sus colaboradores.

28:4.12 (309.6) 5. *Los receptores de emisiones.* Existe una clase especial de transmisiones que tan solo reciben estos

seconafines primarios. Aunque ellos no son los emisores habituales de Uversa, actúan en conjunción con los ángeles de las voces reflectantes con el fin de sincronizar la visión reflectante de los ancianos de días con algunos mensajes concretos que llegan de las vías de comunicación establecidas en el universo. Los receptores de emisiones son los quintos consecutivos, el quinto seconafín en ser creado y cada séptimo creado tras él.

28:4.13 (310.1) *6. Los seres personales de transporte.* Estos son los seconafines que transportan a los peregrinos del tiempo desde los mundos-sede de los suprauniversos hasta el círculo externo de Havona. Son el colectivo encargado del transporte en los suprauniversos; operan en dirección al interior hasta el Paraíso y al exterior hasta los mundos de sus respectivos sectores. Este colectivo está compuesto por el sexto seconafín primario y cada séptimo creado con posterioridad.

28:4.14 (310.2) *7. El colectivo de reserva.* Un grupo muy grande de seconafines, los séptimos consecutivos primarios, se mantiene en reserva con el fin de asumir cometidos sin clasificar y realizar las misiones de urgencia que puedan surgir. Al no ser sumamente especializados, pueden actuar relativamente bien en calidad de sus distintos colaboradores, pero solo desempeñan tal trabajo especializado en situaciones de emergencia. Su labor habitual consiste en realizar esos cometidos generales de un suprauniverso que no están dentro del campo de acción de los ángeles con un destino específico.

5. LOS SECONAFINES SECUNDARIOS

28:5.1 (310.3) Los seconafines del orden secundario no son menos reflectantes que sus semejantes del orden primario. En el caso de los seconafines, la clasificación de primario, secundario y terciario no marca una diferencia de estatus ni de actuación; denota simplemente una secuencia de procedimiento. En su actividad, los tres grupos presentan idénticas cualidades.

28:5.2 (310.4) Los siete tipos reflectantes de seconafines secundarios se asignan al servicio de los colaboradores iguales en rango, de origen en la Trinidad, de los ancianos de días de la manera siguiente:

28:5.3 (310.5) A los perfeccionadores de la sabiduría: las voces de la sabiduría, las almas de la filosofía y las uniones de las almas.

28:5.4 (310.6) A los consejeros divinos: los corazones del consejo, los gozos de la existencia y las satisfacciones del servicio.

28:5.5 (310.7) A los censores universales: los escudriñadores de los Espíritus.

28:5.6 (310.8) Al igual que en el caso del orden primario, este grupo se crea secuencialmente; o sea, que el primogénito fue una voz de la sabiduría y tras el séptimo fue similar, y así sucesivamente con los otros seis tipos de estos ángeles reflectantes.

28:5.7 (310.9) 1. *La voz de la sabiduría.* Algunos de estos seconafines están en conjunción perpetua con las bibliotecas vivas del Paraíso, los custodios del conocimiento, pertenecientes a los supernafines primarios. En su uso específico de la reflectividad, las voces de la sabiduría son concentraciones y convergencias vivas, presentes, completas y

dignas totalmente de confianza de la sabiduría coordinada del universo de los universos. Para el volumen casi infinito de información que circula por las vías circulatorias mayores de los suprauniversos, estos magníficos seres son tan reflectantes y selectivos, tan perceptivos, como para poder separar y recibir la esencia de la sabiduría e indefectiblemente transmitir estas joyas de procesos mentales a sus superiores, los perfeccionadores de la sabiduría. Y obran de tal modo que los perfeccionadores de la sabiduría no solamente oyen las expresiones reales y originales de esta sabiduría, sino que también ven de modo reflectante a los seres mismos, de origen elevado o humilde, que les dieron voz.

28:5.8 (310.10) Está escrito: “Si alguien tiene falta de sabiduría, que la pida”. En Uversa, cuando se hace necesario tomar decisiones sensatas en situaciones de desconcierto de los complejos asuntos del gobierno del suprauniverso, cuando tanto la sabiduría de perfección como la sabiduría de factibilidad deben hacer acto de presencia, los perfeccionadores de la sabiduría convocan a un conjunto de voces de la sabiduría y, por medio de su consumada destreza, propia de su orden, sintonizan y orientan a estos receptores vivos de la sabiduría contenida en las mentes y aquella que circula en el universo de los universos de tal modo que, en un momento, desde estas voces secoráficas, fluye un torrente de sabiduría de la divinidad desde el universo de arriba y un desbordamiento de sabiduría de factibilidad desde las mentes superiores de los universos de abajo.

28:5.9 (311.1) Si surge alguna confusión respecto a la armonización de estas dos versiones de la sabiduría, se recurre de forma inmediata a los consejeros divinos, que sin dilación estipulan la

combinación adecuada de los procedimientos que se han de seguir. Si existe alguna duda acerca de la autenticidad de algo que provenga de los mundos en los que haya una rebelión generalizada, se apela a los censores, los cuales, con sus escudriñadores de los Espíritus, son capaces de determinar inmediatamente “qué clase de espíritu” hizo actuar al consejero. De esta manera, la sabiduría de los tiempos y el intelecto del momento están siempre presentes para los ancianos de días como un libro abierto ante su mirada benefactora.

28:5.10 (311.2) Vosotros apenas si podéis comprender lo que todo esto significa para los responsables de dirigir los gobiernos del suprauniverso. La inmensidad y amplitud de estos hechos sobrepasan por completo la concepción finita. Cuando os halléis, como yo lo he hecho repetidas veces, en las cámaras especiales de recepción del templo de la sabiduría en Uversa y veáis todo esto en su acción real, os sentiréis impulsados a la adoración ante la perfección de la complejidad, y ante la fiabilidad del funcionamiento, de las comunicaciones interplanetarias de los universos. Rendiréis homenaje a la sabiduría divina y a la bondad de los Dioses, que realizan planes y los llevan a cabo de un modo tan espléndido. Y estas cosas en verdad suceden tal como yo las he contado.

28:5.11 (311.3) 2. *El alma de la filosofía.* Estos maravillosos maestros también están adscritos a los perfeccionadores de la sabiduría y, cuando no están orientados en otra dirección, permanecen alineados sincrónicamente con los maestros de la filosofía del Paraíso. Pensad que os acercáis a un enorme espejo vivo, por así decirlo, pero en lugar de contemplar la imagen de vuestro

yo material y finito, percibís un reflejo de la sabiduría de la divinidad y de la filosofía del Paraíso. Y, si se hace deseable “encarnar” esta filosofía de perfección, de forma que se diluya y se haga factible de aplicar y asimilar por parte de los pueblos humildes de los mundos modestos, estos espejos vivos tan solo necesitan volver sus rostros hacia abajo para reflejar las normas y las necesidades de otro mundo o de otro universo.

28:5.12 (311.4) Siguiendo este mismo método, los perfeccionadores de la sabiduría acomodan sus decisiones y recomendaciones a las necesidades reales y a la condición verdadera de los pueblos y mundos bajo consideración, y siempre actúan en concierto con los consejeros divinos y los censores universales. Pero la completitud sublime de estas acciones sobrepasa incluso mi capacidad de comprensión.

28:5.13 (311.5) 3. *La unión de las almas.* Estos reflectores de los ideales y del estado de las relaciones éticas completan el trío de seres adscritos a los perfeccionadores de la sabiduría. De todos los problemas del universo que requieren del ejercicio de una sabiduría consumada de la experiencia y de la adaptabilidad, ninguno es tan importante como los que surgen de las relaciones y de las asociaciones humanas de los seres inteligentes. Ya sea en las relaciones humanas de comercio y negocios, de amistad y matrimonio, o en los nexos entre las multitudes angélicas, siempre surgen fricciones banales, malentendidos menores, demasiado triviales como para atraer siquiera la atención de los conciliadores, pero lo suficientemente molestas y perturbadoras como para deteriorar el funcionamiento regular del universo, si se permite que se multipliquen y continúen. En consecuencia, los

perfeccionadores de la sabiduría hacen disponible para todo un suprauniverso la juiciosa experiencia de su orden como “aceite de la reconciliación”. En toda esta labor, estos hombres sabios de los suprauniversos están capazmente secundados por sus colaboradores reflectantes, las uniones de las almas, que facilitan información actualizada referente al estatus del universo, al mismo tiempo que caracterizan el ideal del Paraíso para la mejor corrección de estos desconcertantes problemas. Cuando no están orientados específicamente en otra dirección, estos seconafines permanecen en vinculación mediante la reflectividad con los intérpretes de la ética del Paraíso.

28:5.14 (312.1) Estos son los ángeles que impulsan y promueven el trabajo en equipo en todo Orvontón. Una de las lecciones más importantes que debéis aprender durante vuestra andadura como mortales consiste en *trabajar en equipo*. Las esferas de perfección están dirigidas por aquellos que han dominado con maestría el arte de trabajar con otros seres. Hay pocos cometidos en el universo para aquel que sirve en soledad. Cuanto más alto ascendáis, más solos os sentiréis cuando os encontréis temporalmente sin la compañía de vuestros semejantes.

28:5.15 (312.2) 4. *El corazón del consejo*. Este es el primero de los grupos de esos genios de la reflectividad que están bajo la supervisión de los consejeros divinos. Los seconafines están en posesión de datos del espacio que seleccionan de las vías del tiempo. Son especialmente reflectantes de los coordinadores superáficos de la información, pero también reflejan de forma selectiva el asesoramiento de todos los seres, tanto de condición elevada como humilde. Cuando quiera que se

convoque a los consejeros divinos para que asesoren o tomen decisiones de importancia, estos solicitan de inmediato un grupo de corazones del consejo y, en breve, se emite una resolución que incorpora de forma efectiva la sabiduría y el consejo en coordinación de las mentes más aptas de todo el suprauniverso, todo lo cual se ha dictaminado y revisado según la recomendación de las mentes superiores de Havona e incluso del Paraíso.

28:5.16 (312.3) *5. La alegría de la existencia.* Por naturaleza, estos seres están sincronizados, mediante la reflectividad, con los supervisores superáficos de la armonía de arriba y con ciertos serafines de abajo; si bien, resulta difícil explicar a qué se dedican en realidad los miembros de este interesante grupo. Su actividad principal se dirige a estimular reacciones de alegría entre los distintos órdenes de las multitudes angelicales y entre las criaturas de voluntad de menor rango. Los consejeros divinos, a quienes están adscritos, pocas veces acuden a ellos para alguna expresión determinada de alegría. De modo más general y en colaboración con los directores de reversión, actúan como centros de intercambio de alegría, buscando aumentar las reacciones de goce de los mundos, al mismo tiempo que tratan de mejorar su sentido del humor, de desarrollar un suprahumor entre mortales y ángeles. Se esfuerzan por demostrar que existe una alegría connatural a la existencia con libertad de elección, independientemente de toda influencia externa; y tienen razón, aunque encuentran grandes dificultades para inculcar esta verdad en la mente primitiva del hombre. Los seres personales espirituales más elevados y los ángeles responden con mayor celeridad a esta enseñanza.

28:5.17 (312.4) *6. La satisfacción del servicio.* Estos ángeles reflejan en grado sumo la actitud de los directores de conducta del Paraíso y, al actuar en gran medida como hacen las alegrías de la existencia, se esfuerzan por enaltecer el valor del servicio y aumentar las satisfacciones que de este se pueden derivar. Han contribuido mucho por dar luz a las recompensas aplazadas consustanciales al servicio desinteresado, al servicio para la expansión del reino de la verdad.

28:5.18 (312.5) Los consejeros divinos, a quienes está adscrito este orden, acuden a ellos para reflejar desde un mundo a otro los beneficios que se pueden obtener del servicio espiritual. Y, resaltando el logro de los mejores para inspirar y alentar a aquellos menos favorecidos, estos seconafines, en los suprauniversos, aportan considerablemente a la calidad del servicio. Se fomenta de forma efectiva el espíritu competitivo de naturaleza fraternal al hacer circular de un mundo a otro la información de lo que se hace en los demás mundos, especialmente en los mejores. Se insta así a una rivalidad estimulante y saludable incluso entre las multitudes seráficas.

28:5.19 (313.1) *7. Los escudriñadores de los Espíritus.* Existe un nexo especial entre los consejeros y los asesores del segundo círculo de Havona y estos ángeles reflectantes. Son los únicos seconafines adscritos a los censores universales, pero, posiblemente, de entre todos sus semejantes, son los más excepcionalmente especializados. Sea cual fuere la fuente o el canal de la información que posean, a pesar de que las evidencias disponibles sean escasas, cuando algo se somete a su reflectante examen, estos escudriñadores de inmediato nos informarán sobre el verdadero motivo, el propósito real y la

naturaleza auténtica de su origen. Me maravilla la espléndida labor de estos ángeles que de forma tan infalible reflejan el carácter moral y espiritual real de cualquier ser que sea centro de su exploración.

28:5.20 (313.2) Los escudriñadores de los Espíritus llevan a efecto tales elaborados servicios en virtud de su connatural “percepción espiritual”, si es que puedo usar estas palabras para transmitir a la mente humana la idea de que estos ángeles reflectantes actúan de forma intuitiva, inherente e infalible. Cuando los censores universales perciben el resultado de su actuación, se encuentran frente a frente con el alma desnuda del ser reflejado; y es esta misma certitud y perfección del retrato que presentan ante ellos lo que explica en parte por qué los censores pueden obrar siempre como jueces de tanta justicia y rectitud. Los escudriñadores siempre acompañan a los censores en misiones fuera de Uversa, y son tan eficaces en los universos como en su sede central de Uversa.

28:5.21 (313.3) Os aseguro que todos estos hechos del mundo espiritual son reales, que tienen lugar de acuerdo con costumbres establecidas y en armonía con las leyes inmutables de los ámbitos universales. Los seres de cada nuevo orden creado, inmediatamente después de recibir el aliento de vida, se reflejan de forma instantánea en las alturas; se transmite a la sede del suprauniverso una imagen viva de la naturaleza y el potencial de la criatura. Así, a través de los escudriñadores, los censores conocen por completo y con exactitud “qué clase de espíritu” ha nacido en los mundos del espacio.

28:5.22 (313.4) Lo mismo sucede con el hombre mortal: el espíritu materno de Lugar de Salvación os conoce completamente,

porque, en vuestro mundo, el espíritu santo “todo lo penetra” y cualquier cosa que el espíritu divino sabe de vosotros está disponible de inmediato, cuando quiera que los escudriñadores secoráficos reflejen con el espíritu el conocimiento que este último tiene de vosotros. Se debe mencionar, no obstante, que el conocimiento y los planes de las fracciones del Padre no son factibles de ser reflejados. Los escudriñadores pueden reflejar y lo hacen la presencia de los modeladores (y que los censores declaran divinos), pero no pueden descifrar el contenido del orden de mente de los preceptores misteriosos.

6. LOS SECONAFINES TERCIARIOS

^{28:6.1 (313.5)} De la misma manera que sus semejantes, estos ángeles se crean de forma consecutiva y, de acuerdo a su naturaleza reflectante, en siete tipos; si bien, estos no se asignan de forma individual a los distintos servicios de los administradores de los suprauniversos. Todos los seconafines terciarios se asignan colectivamente a los hijos trinitizados de logro, y estos hijos ascendentes los llaman al servicio de modo intercambiable; esto es, los mensajeros poderosos pueden acudir, como así lo hacen, a cualquiera de este tipo de ángeles terciarios, al igual que hacen sus coiguales, aquellos elevados en autoridad y aquellos sin nombre ni número. Estos siete tipos de seconafines terciarios son:

^{28:6.2 (314.1)} 1. *Las significaciones de los orígenes.* Los hijos trinitizados ascendentes del gobierno de un suprauniverso se ocupan de todas las interrogantes relativas al origen de cualquier ser, raza o mundo. La cuestión del origen tiene una importancia primordial en todos los planes que hemos diseñado para el avance cósmico de las criaturas vivas de los mundos.

Todas las relaciones y la aplicación de la ética surgen de hechos fundamentales pertinentes a este. El origen es la base de la respuesta comparativa de los Dioses. El Actor Conjunto siempre “tiene memoria del hombre, en qué forma nació”.

28:6.3 (314.2) En el caso de los seres descendentes de orden superior, el origen es simplemente un hecho que se puede constatar; pero con los seres ascendentes, incluyendo los órdenes menores de ángeles, la naturaleza y las circunstancias de su origen no son siempre tan claras, aunque son de idéntica importancia vital para casi cualquier giro de los asuntos del universo —de ello, el valor de tener a nuestra disposición una sucesión de seconafines reflectantes, que pueden de forma instantánea describir todo lo que se necesite saber en relación a la génesis de cualquier ser, tanto en el universo central como en todo el ámbito de un suprauniverso—.

28:6.4 (314.3) Las significaciones de los orígenes constituyen genealogías vivas, de rápido acceso, de las enormes multitudes de seres —hombres, ángeles y otros— que habitan los siete suprauniversos. Están siempre listos para proporcionar a sus superiores una relación actualizada, plena y digna de confianza de los factores ancestrales y de la condición presente de cualquier ser en cualquier mundo de sus respectivos suprauniversos, y siempre disponen del más reciente relato de hechos.

28:6.5 (314.4) 2. *Las memorias de la misericordia.* Estos ángeles son los archivos vivos, reales, completos y detallados de la misericordia, que se ha concedido a seres de forma individual y a razas gracias al afectuoso servicio de las mediaciones del Espíritu Infinito, en su misión de adaptar la justicia de la

rectitud al estatus de los mundos, tal como se revela en las descripciones realizadas por las significaciones de los orígenes. Las memorias de la misericordia desvelan la deuda moral de los hijos de la misericordia —su pasivo espiritual— que debe asentarse en contraste con los activos procedentes de la provisión de salvación establecida por los Hijos de Dios. Al revelar la misericordia preexistente del Padre, los Hijos de Dios establecen una línea de crédito necesario para asegurar la supervivencia de todos los seres. Luego, de acuerdo con los hallazgos de las significaciones de los orígenes, se establece un crédito de misericordia para la supervivencia de cada criatura racional, un crédito de generosas proporciones al igual que un crédito de gracia suficiente como para asegurar la supervivencia de toda alma que realmente desee la ciudadanía divina.

^{28:6.6 (314.5)} Estos ángeles constituyen un balance general vivo, un extracto actualizado de vuestra cuenta con las fuerzas sobrenaturales de los mundos. Son los archivos vivos del servicio de la misericordia que se leen como testimonio ante los tribunales de Uversa cuando se juzga el derecho de cada ser individual a una vida sin fin, cuando “fueron puestos unos tronos y se sentaron los ancianos de días. Las transmisiones que se emiten de Uversa salen de delante de ellos; miles de miles los sirven, y diez mil veces diez mil asisten delante de ellos. El juicio se establece y los libros son abiertos”. Los libros que se abren en tan memorable ocasión son los archivos vivos de los seconafines terciarios de los suprauniversos. Los archivos regulares están disponibles para corroborar el testimonio de las memorias de la misericordia si fuese necesario.

28:6.7 (314.6) En su ministerio amoroso, las memorias de la misericordia, estos pacientes seres personales de la Tercera Fuente y Centro, deben mostrar que el crédito de salvación establecido por los Hijos de Dios se ha saldado plena y lealmente. Pero cuando se agota la misericordia, cuando la “memoria” de la misma da testimonio de su agotamiento, entonces la justicia prevalece y la rectitud dicta. La misericordia no se impone sobre aquellos que la desprecian; no es un don que se pueda pisotear por los rebeldes persistentes del tiempo. Sin embargo, aunque la misericordia sea tan valiosa y se otorgue de forma tan delicada, el crédito personal que se os ha concedido siempre sobrepasa en mucho vuestra capacidad para agotar la reserva si sois sinceros en vuestros propósitos y honestos de corazón.

28:6.8 (315.1) Estos reflectores de la misericordia, con sus colaboradores terciarios, realizan numerosos ministerios en el suprauniverso, en los que se incluye la formación de las criaturas ascendentes. Entre muchas otras cosas, las significaciones de los orígenes enseñan a estos ascendentes cómo aplicar la ética espiritual; tras dicha formación, las memorias de la misericordia les enseñan cómo ser verdaderamente misericordiosos. Aunque los métodos espirituales que se siguen en el ministerio de la misericordia rebasan vuestro entendimiento, deberíais ser capaces de comprender en este momento que la misericordia es una cualidad que hace crecer. Deberíais daros cuenta de que se deriva una gran satisfacción personal como recompensa de ser primero justos, después ecuánimes, a continuación pacientes y, luego, bondadosos. Y, entonces, sobre esa base, si así lo elegís y la tenéis en vuestro corazón, podríais dar el próximo paso y

realmente mostrar misericordia; pero no podéis mostrar misericordia por sí misma. Hay que seguir estos pasos; de otro modo, no puede haber auténtica misericordia. Podrá haber patronazgo, condescendencia o caridad —incluso piedad— pero no misericordia. La verdadera misericordia solo llega como hermosa culminación de esos mencionados factores que, a su vez, estimulan la comprensión de grupo, la apreciación mutua, la confraternidad, la afinidad espiritual y la armonía divina.

28:6.9 (315.2) *3. La importancia del tiempo.* El tiempo es la dote universal que todas las criaturas volitivas reciben; es “el talento” que se confía a todos los seres inteligentes. Todos tenéis tiempo para aseguraros la supervivencia; el tiempo se malgasta fatalmente solo cuando se le sepulta en el abandono, cuando no se utiliza para garantizar la supervivencia de vuestra alma. El fallo en mejorar en lo posible el uso del tiempo no trae consigo castigos fatídicos, simplemente retarda al peregrino del tiempo en su viaje de ascensión. Si se consigue la supervivencia, todas las demás pérdidas se pueden recuperar.

28:6.10 (315.3) En la asignación de responsabilidades, el consejo de estos ángeles es inestimable. El tiempo es un factor vital en todo lo existente fuera de Havona y del Paraíso. En el juicio final que se celebra ante los ancianos de días, el tiempo es un elemento que se considera como elemento de prueba. Las importancias del tiempo deben siempre aportar su declaración testimonial para demostrar que los procesados han tenido tiempo suficiente para tomar decisiones, para poder elegir.

28:6.11 (315.4) Estos evaluadores del tiempo constituyen también el secreto de la profecía; describen el elemento del tiempo

necesario para realizar cualquier cometido, y son tan dignos de confianza en este sentido como lo son los frandalancs y los cronoldecs respecto a otros órdenes de vida. Así pues, los Dioses predicen, conocen por adelantado; pero los ascendentes que ocupan puestos de autoridad en los universos del tiempo deben consultar a las importancias del tiempo para poder vaticinar hechos del futuro.

28:6.12 (315.5) Os encontraréis con estos seres por primera vez en los mundos de las moradas; y allí os instruirán sobre el uso beneficioso de aquello que llamáis “tiempo”, tanto en su aspecto positivo, trabajo, como en el negativo, descanso. Las dos formas de utilizar el tiempo tienen su importancia.

28:6.13 (315.6) 4. *La solemnidad de la confianza.* La confianza es la prueba crucial para las criaturas volitivas. La confiabilidad es la auténtica medida del autodomínio, del carácter. Estos seconafines cumplen un doble propósito en la eficiente organización de los suprauniversos: ilustran a todas las criaturas volitivas el sentido de la obligación, el carácter sagrado y la solemnidad de la confianza; al mismo tiempo, reflejan inequívocamente para las autoridades gobernantes la confiabilidad exacta de cualquier aspirante a la fiabilidad o confianza.

28:6.14 (316.1) En Urantia, intentáis de forma distorsionada hacer una lectura del carácter de los seres y valorar sus aptitudes especiales; pero en Uversa de cierto hacemos estas cosas de forma perfecta. Estos seconafines calculan la fiabilidad en balanzas vivas que realizan una valoración infalible del carácter y, una vez que os han observado, tan solo tenemos que dirigir nuestras miradas a ellos para conocer hasta dónde llega

vuestra capacidad para asumir alguna responsabilidad, llevar a cabo un cometido y desempeñar alguna misión. Vuestros activos de fiabilidad se plantean con claridad al lado de vuestros pasivos de posible incumplimiento o deslealtad.

28:6.15 (316.2) El plan de vuestros superiores es haceros avanzar asumiendo cada vez más obligaciones, a medida que vuestro carácter se desarrolle lo suficientemente como para soportar con gracia tal incremento de responsabilidades; si bien, la sobrecarga no hace sino atraer el desastre y asegurar la frustración. El error de asignar de forma prematura alguna responsabilidad sobre un hombre o un ángel se puede evitar utilizando el ministerio de estos infalibles tasadores de la capacidad de confianza que reside en los seres del tiempo y el espacio. Estos seconafines acompañan siempre a aquellos elevados en autoridad, y tales mandatarios nunca asignan responsabilidad alguna hasta que sus candidatos no han sido pesados en las balanzas secoráficas y hallados “sin deficiencias”.

28:6.16 (316.3) 5. *La santidad del servicio.* El privilegio del servicio sigue de inmediato a la determinación de la fiabilidad. Nada puede interponerse entre vosotros y la oportunidad para una mayor prestación de servicio excepto vuestra propia falta de fiabilidad, vuestra carencia de capacidad para apreciar la solemnidad de la confianza.

28:6.17 (316.4) El servicio —el servicio intencionado, no la servidumbre— produce la satisfacción más alta y es expresión de la dignidad más divina. El servicio —más servicio, incremento de servicio, servicio difícil, servicio trepidante y, finalmente, servicio divino y perfecto— es la meta del tiempo

y el destino del espacio. Pero, por siempre, se alternarán ciclos de esparcimiento del tiempo con los ciclos de servicio progresivo. Y, al servicio del tiempo, le sigue el supraservicio de la eternidad. Durante el esparcimiento del tiempo deberíais vislumbrar la labor en la eternidad, al igual que durante el servicio de la eternidad, recordaréis el esparcimiento del tiempo.

28:6.18 (316.5) La eficiente organización universal se asienta en la entrada y salida; durante toda vuestra andadura eterna no hallaréis jamás la monotonía de la inacción o el estancamiento personal. El progreso se hace posible mediante su propio movimiento inherente, el avance brota de la capacidad divina para la acción y el logro es el hijo de la aventura imaginativa. Pero, connatural a esta capacidad de realización, está la responsabilidad de la ética, la necesidad de reconocer que el mundo y el universo están llenos de muchos tipos diferentes de seres. Toda esta magnífica creación, *incluyéndote a ti mismo*, no se hizo solamente para ti. No es este un universo egocéntrico. Los Dioses han instruido, “Más bienaventurado es dar que recibir”, y vuestro Hijo soberano dijo, “El que sea más grande entre vosotros, que sea el servidor de todos”.

28:6.19 (316.6) La verdadera naturaleza de todo servicio, ya sea un hombre o un ángel quien lo preste, se revela plenamente en los rostros de estos indicadores secoráficos del servicio o santidades del servicio. Estos ángeles presentan con claridad un análisis completo de motivos reales y ocultos. Son de hecho lectores de la mente, investigadores del corazón y reveladores del alma del universo. Los mortales pueden emplear palabras para esconder sus pensamientos, pero estos altos seconafines

ponen al descubierto los motivos profundos del corazón humano y de la mente angélica.

28:6.20 (317.1) 6 y 7. *El secreto de la grandeza y el alma de la bondad.* Una vez que los peregrinos ascendentes han despertado a la importancia del tiempo, el camino está preparado para que reconozcan la solemnidad de la confianza y aprecien la santidad del servicio. Aunque estos son los elementos morales de la grandeza, hay también secretos de la grandeza. Cuando se aplican las pruebas espirituales de la grandeza, los elementos morales no se desatienden, pero esa calidad de altruismo revelada en la labor desinteresada para el bienestar de los propios semejantes en la tierra, en particular de aquellos seres valiosos que están afligidos y tienen necesidades, es la verdadera *medida* de la grandeza planetaria. Y la *manifestación* de la grandeza en un mundo como Urantia es el autocontrol. El gran hombre no es el que “toma una ciudad” o “derroca una nación”, sino más bien “el que doma su propia lengua”.

28:6.21 (317.2) La grandeza es sinónimo de divinidad. Dios es supremamente grande y bueno. Sencillamente, *la grandeza no puede divorciarse de la bondad.* Para siempre son una misma cosa en Dios. Esta verdad se ilustra literal y sorprendentemente en la interdependencia reflectante de los secretos de la grandeza y de las almas de la bondad, porque ninguno de estos seres puede obrar sin el otro. Al reflejar otras cualidades de la divinidad, los seconafines de los suprauniversos pueden actuar por sí solos, y así lo hacen, pero los cálculos estimativos reflectantes de la grandeza y de la bondad parecen ser inseparables. Así pues, en cualquier mundo, en cualquier

universo, estos reflectores de la grandeza y de la bondad laboran juntos y siempre presentan un informe doble y mutuamente dependiente del ser sobre el que enfocan. No se puede realizar el cálculo de la grandeza sin conocer el contenido de la bondad, al igual que la bondad no se puede describir sin mostrar la grandeza divina que le es inherente.

28:6.22 (317.3) El cálculo de la grandeza varía de una esfera a otra. Ser grande es ser semejante a Dios. Y como quiera que la cualidad de la grandeza está enteramente determinada por el contenido de la bondad, se deduce de ello que, incluso en vuestro estado humano presente, si podéis por la gracia volveros buenos, estáis con ello volviéndoos grandes. Cuanto con mayor constancia consideréis y con mayor persistencia persigáis los ideales de la bondad divina, con mayor certidumbre creceréis en grandeza, en la verdadera magnitud del genuino carácter de la supervivencia.

7. EL MINISTERIO DE LOS SECONAFINES

28:7.1 (317.4) Los seconafines tienen su origen y sede en las capitales de los suprauniversos, si bien, con sus compañeros de enlace recorren desde las orillas del Paraíso hasta los mundos evolutivos del espacio. Prestan un valioso servicio como asistentes de los miembros de las asambleas deliberantes de los gobiernos de los suprauniversos y suponen una gran ayuda para las colonias de cortesía de Uversa: los estudiosos de las estrellas, los turistas milenarios, los observadores celestiales y una multitud de otros seres, en los que se incluyen los seres ascendentes a la espera de ser transportados a Havona. A los ancianos de días les complace destinar a algunos de los seconafines primarios para que asistan a las criaturas

ascendentes con residencia en los cuatrocientos noventa mundos de estudio que rodean a Uversa; aquí también sirven de maestros de los órdenes secundario y terciario. Estos satélites de Uversa son las escuelas finales de los universos del tiempo que ofrecen el curso de preparación para la universidad de las siete vías de Havona.

28:7.2 (317.5) De los tres órdenes de seconafines, el grupo terciario, adjunto a las autoridades de los ascendentes, sirve más extensamente a las criaturas ascendentes del tiempo. Los encontraréis en ocasiones poco después de vuestra partida de Urantia, aunque no estarán a vuestra libre disposición hasta que no alcancéis los mundos de estancia de Orvontón. Disfrutaréis de su compañía cuando los conozcáis bien, durante vuestra residencia en los mundos escuela de Uversa.

28:7.3 (318.1) Estos seconafines terciarios son los ahorradores de tiempo, los abreviadores del espacio, los detectores de errores, los maestros fieles y las perpetuas balizas —señales vivas de la seguridad divina— colocados en misericordia en las encrucijadas del tiempo para guiar allí los pasos de los ansiosos peregrinos en momentos de gran perplejidad y de incertidumbre espiritual. Mucho antes de llegar a las puertas de la perfección, comenzaréis a conseguir acceso a los instrumentos de la divinidad y a tener contacto con los modos de la Deidad. Progresivamente, desde el momento en que lleguéis al primer mundo de morada hasta que cerréis los ojos en el sueño de Havona, preparatorio para vuestro tránsito al Paraíso, os beneficiaréis de la ayuda de emergencia de estos seres maravillosos, que reflejan, de forma tan completa y copiosa, el conocimiento certero y la sabiduría cierta de

aquellos peregrinos seguros y dignos de confianza que os han precedido en el largo viaje hasta las puertas de la perfección.

28:7.4 (318.2) En Urantia no se nos permite gozar al completo del privilegio de utilizar a estos ángeles reflectantes. Con frecuencia, visitan vuestro mundo, acompañando a seres personales destinados aquí, pero no pueden obrar con libertad. Esta esfera todavía se encuentra en cuarentena espiritual parcial y carece, en la actualidad, de algunas de las vías esenciales para su funcionamiento. Cuando en vuestro mundo se restablezcan una vez más las vías reflectantes pertinentes, se simplificará y acelerará, en buena medida, una gran parte de la labor de comunicación interplanetaria y entre universos. Los operarios celestiales en Urantia encuentran muchas dificultades debido a esta reducción operativa de sus colaboradores reflectantes. No obstante, continuamos dirigiendo nuestros asuntos con alegría con los medios a nuestro alcance, a pesar de estar privados localmente de muchos de los servicios de estos seres maravillosos, espejos vivos del espacio y proyectores de presencia del tiempo.

28:7.5 (318.3) [Auspiciado por un mensajero poderoso de Uversa.]

Escrito 29

Los directores de la potencia del universo

29:0.1 (319.1) De todos los seres personales del universo que se ocupan de la regulación de los asuntos interplanetarios y entre universos, los directores de la potencia y sus colaboradores son los menos comprendidos en Urantia. Aunque vuestras razas han conocido desde hace mucho tiempo la existencia de los ángeles y de órdenes similares de seres celestiales, se ha

impartido poca información sobre los controladores y reguladores del ámbito físico. Incluso ahora, tan solo se me permite dar a conocer por completo al último de los siguientes tres grupos de seres vivos que guardan relación con el control de la fuerza y la regulación de la energía en el universo matriz:

29:0.2 (319.2) 1. Los organizadores mayores de la fuerza y devenidos primarios.

29:0.3 (319.3) 2. Los organizadores mayores de la fuerza y trascendentales adjuntos.

29:0.4 (319.4) 3. Los directores de la potencia del universo.

29:0.5 (319.5) Aunque considero imposible describir las características individuales de los distintos grupos de directores, centros y controladores de la potencia del universo, espero al menos poder explicar algo acerca del ámbito en el que desempeñan su labor. Conforman un grupo excepcional de seres vivos relacionados con la regulación inteligente de la energía en todo el gran universo. Incluyendo a los directores supremos, se dividen en los siguientes grupos principales:

29:0.6 (319.6) 1. Los siete directores supremos de la potencia.

29:0.7 (319.7) 2. Los centros supremos de la potencia.

29:0.8 (319.8) 3. Los controladores físicos mayores.

29:0.9 (319.9) 4. Los supervisores de la potencia morontial.

29:0.10 (319.10) Los directores y centros supremos de la potencia han existido desde los tiempos cercanos a la eternidad y, por lo que

sabemos, no se han creado más seres de estos mismos órdenes. Los siete directores supremos de la potencia se hicieron personales gracias a los siete espíritus mayores y, luego, ellos mismos contribuyeron con sus progenitores a la generación de más de diez mil millones de colaboradores. Antes de los días de los directores supremos de la potencia, las vías circulatorias de la energía del espacio, externas al universo central, estaban bajo la supervisión inteligente de los organizadores mayores de la fuerza del Paraíso.

29:0.11 (319.11) Al tener conocimiento sobre las criaturas materiales, al menos podéis tener, por contraste, una noción de los seres espirituales; pero es muy difícil para la mente mortal concebir a los directores de la potencia. En el plan de ascenso progresivo a los niveles superiores de la existencia, vosotros no tenéis nada que ver directamente con los directores supremos ni con los centros de la potencia. En algunas raras ocasiones os relacionaréis con los controladores físicos y, al llegar a los mundos de las moradas, trabajaréis libremente con los supervisores de la potencia morontial. Estos supervisores actúan con tanta exclusividad en el régimen morontial de las creaciones locales que consideramos preferible narrar su actividad en la sección que trata del universo local.

1. LOS SIETE DIRECTORES SUPREMOS DE LA POTENCIA

29:1.1 (320.1) Los siete directores supremos de la potencia son reguladores de la energía física del gran universo. Su creación por los siete espíritus mayores es el primer caso registrado de derivación de prole semimaterial a partir de una ascendencia genuinamente espiritual. Cuando los siete espíritus

mayores crean de forma individual, originan seres personales altamente espirituales del orden angélico; cuando crean de forma colectiva, generan a veces estas elevadas clases de seres semimateriales. Si bien, incluso estos seres casi físicos resultan invisibles para la limitada visión de los mortales de Urantia.

29:1.2 (320.2) Hay siete directores supremos de la potencia y son idénticos tanto en su apariencia como en su labor. Nadie puede distinguir uno del otro, salvo el espíritu mayor con el que cada cual está directamente vinculado y del que depende operativamente por completo. Cada uno de los espíritus mayores está, de este modo, en unión eterna con uno de sus vástagos colectivos. El mismo director supremo está siempre vinculado con el mismo espíritu y su relación de colaboración resulta en la excepcional conjunción de las energías físicas y espirituales, de un ser semifísico y de un ser personal espiritual.

29:1.3 (320.3) Los siete directores supremos de la potencia están emplazados en el Paraíso periférico, donde sus presencias lentas y circulantes señalan la localización de la sedes convergentes de la fuerza de los espíritus mayores. Estos directores de la potencia actúan de forma individual en la regulación de la potencia y de la energía de los suprauniversos, si bien, lo hacen, de forma colectiva, en la administración de la creación central. Operan desde el Paraíso, pero se mantienen como centros efectivos de la potencia en todos los sectores del gran universo.

29:1.4 (320.4) Estos seres poderosos son los antecesores físicos de la inmensa multitud de los centros de la potencia y, a través de ellos, de los controladores físicos esparcidos por los siete suprauniversos. Tales organismos de menor rango, dedicados

al control físico, son esencialmente uniformes, idénticos salvo por la diferente tonalidad de cada uno de los colectivos de los suprauniversos. Para cambiar de servicio en el suprauniverso, solamente tendrían que regresar al Paraíso para variar su tonalidad. En lo que respecta a su administración, la creación física es fundamentalmente uniforme.

2. LOS CENTROS SUPREMOS DE LA POTENCIA

29:2.1 (320.5) Los siete directores supremos de la potencia no pueden reproducirse a sí mismos de forma individual, pero colectivamente, y en colaboración con los siete espíritus mayores, sí pueden reproducir —crear— a otros seres semejantes a ellos, tal como efectivamente hacen. Así es, pues, el origen de los centros supremos de la potencia del gran universo, que desempeñan su labor en los siguientes siete grupos:

29:2.2 (320.6) 1. Los supervisores supremos de los centros.

29:2.3 (320.7) 2. Los centros de Havona.

29:2.4 (320.8) 3. Los centros de los suprauniversos.

29:2.5 (320.9) 4. Los centros de los universos locales.

29:2.6 (320.10) 5. Los centros de las constelaciones.

29:2.7 (320.11) 6. Los centros de los sistemas.

29:2.8 (320.12) 7. Los centros no clasificados.

29:2.9 (321.1) Junto con los directores supremos de la potencia, estos centros de la potencia son seres de voluntad con una gran

libertad de acción. Todos están dotados de un ser personal de la Tercera Fuente y manifiestan un incuestionable y elevado orden de capacidad volitiva. Estos centros de dirección del sistema de la potencia del universo poseen una excelente inteligencia; son el intelecto del sistema de la potencia del gran universo y el secreto del método del control mental de toda la inmensa red de las copiosa actividad de los controladores físicos mayores y de los supervisores de la potencia morontial.

29:2.10 (321.2) *1. Los supervisores supremos de los centros.* Estos siete colaboradores coiguales de los directores supremos de la potencia son los reguladores de las vías circulatorias principales de la energía del gran universo. Cada uno de ellos tiene su base de operaciones en uno de los mundos especiales de los siete mandatarios supremos y trabajan en vinculación estrecha con estos coordinadores de los asuntos generales del universo.

29:2.11 (321.3) Los directores supremos de la potencia y los supervisores supremos de los centros desempeñan su labor tanto de forma individual como conjunta en relación a todos los fenómenos cósmicos por debajo de los niveles de la “energía gravitatoria”. Cuando actúan en coordinación, estos catorce seres son, para la potencia del universo, lo que los siete mandatarios supremos son para los asuntos generales del universo y lo que los siete espíritus mayores son para la mente cósmica.

29:2.12 (321.4) *2. Los centros de Havona.* Antes de la creación de los universos del tiempo y del espacio, los centros de la potencia no eran necesarios en Havona; si bien, desde aquellos remotos tiempos, un millón de ellos han ejercido su actividad en la

creación central, cada cual encargándose de la supervisión de mil mundos de Havona. Aquí, en el universo divino, hay un perfecto control de la energía, condición que no se da en ningún otro sitio. La perfección en la regulación de la energía es la meta última de todos los centros de la potencia y de los controladores físicos del espacio.

29:2.13 (321.5) *3. Los centros de los suprauniversos.* Hay mil centros de la potencia del tercer orden que ocupan un área enorme en la esfera capital de cada uno de los siete suprauniversos. Tres corrientes de energía primaria con diez divisiones cada una entran en estos centros de la potencia, pero siete vías circulatorias de la potencia, singulares y bien dirigidas, aunque imperfectamente controladas, se ponen en marcha unidas en acción desde dicha enorme área. Esta es la organización electrónica de la potencia del universo.

29:2.14 (321.6) Toda energía está encauzada en el ciclo del Paraíso, pero los directores de la potencia del universo *dirigen* la fuerza-energía del Paraíso inferior, tal como las encuentran modificadas en las funciones espaciales del universo central y de los suprauniversos, convirtiendo y dirigiendo estas energías hacia canales que tengan una aplicación útil y constructiva. Existe una diferencia entre la energía de Havona y las energías de los suprauniversos. La carga de potencia de un suprauniverso consta de tres facetas de energía de diez divisiones cada una. Esta triple carga de energía se esparce por todo el espacio del gran universo; es como un inmenso océano de energía en movimiento que engulle y baña en su totalidad a cada una de las siete supracreaciones.

29:2.15 (321.7) La organización electrónica de la potencia del universo opera en siete facetas y responde de forma variable a la gravedad sea esta local o lineal. Esta vía circulatoria séptupla procede de los centros de la potencia del suprauniverso e impregna cada una de las supracreaciones. Estos flujos singulares del tiempo y del espacio son movimientos energéticos concretos y localizados, iniciados y dirigidos según un propósito específico, que actúan de forma muy parecida a como lo hace el restringido fenómeno de la corriente del Golfo en medio del océano Atlántico.

29:2.16 (321.8) 4. *Los centros de los universos locales.* Hay cien centros de la potencia del cuarto orden emplazados en la sede central de cada universo local. Actúan para reducir y, en otros respectos, modificar las siete vías circulatorias de la potencia que emanan de la sede central del suprauniverso, haciéndolas, de ese modo, aplicables para dar servicio a las constelaciones y a los sistemas. Para estos centros de fuerzas, las catástrofes locales astronómicas del espacio tienen un interés transitorio. Se ocupan del envío regulado de energía efectiva con destino a constelaciones y sistemas subsidiarios. Significan una gran ayuda para los hijos creadores durante las épocas finales de la organización del universo y de la movilización de la energía. Estos centros son capaces de proporcionar rutas intensificadas de energía útiles para la comunicación interplanetaria entre importantes puntos habitados. Tal *ruta o línea* de energía, a veces también llamada “senda de energía”, es una vía circulatoria de la energía directa de un centro de la potencia a otro o de un controlador físico a otro. Se trata de una corriente individualizada de la potencia que contrasta con los movimientos libres en el espacio de la energía no diferenciada.

29:2.17 (322.1) *5. Los centros de las constelaciones.* Diez de estos centros vivos de la potencia están emplazados en cada constelación, desde donde ejercen su actividad como proyectores de energía dirigidos a los cien sistemas locales integrantes. De estos seres salen líneas de potencia en beneficio de la comunicación y el transporte y la energización de aquellas criaturas vivas que dependen de ciertas formas de energía física para el mantenimiento de su vida. Pero ni los centros de la potencia ni los controladores físicos de menor rango se ocupan por lo demás de la vida funcionalmente organizada.

29:2.18 (322.2) *6. Los centros de los sistemas.* Hay un centro supremo de la potencia asignado permanentemente a cada sistema local. Estos centros de los sistemas dirigen las vías circulatorias de la potencia a los mundos habitados del tiempo y del espacio. Coordinan la acción de los controladores físicos de menor rango y, aparte de eso, actúan para asegurar la adecuada distribución de la potencia en el sistema local. El relé de estas vías interplanetarias cuenta con la perfecta coordinación de determinadas energías materiales y con la eficiente regulación de la potencia física.

29:2.19 (322.3) *7. Los centros no clasificados.* Estos centros actúan en situaciones locales específicas, pero no en los planetas habitados. Cada mundo está a cargo de los controladores físicos mayores y reciben las líneas encauzadas de la potencia que le envía el centro de la potencia de su sistema. Solo aquellas esferas en las que se produce la más extraordinaria interacción de energía tienen centros de la potencia del orden séptimo, que actúan como ruedas equilibradoras del universo o como gobernantes de la energía. En cada faceta de su actividad, estos

centros de la potencia son totalmente iguales a aquellos que actúan en las unidades superiores de control, pero ningún cuerpo espacial entre un millón alberga semejante agrupación de la potencia viva.

3. EL ÁMBITO DE ACCIÓN DE LOS CENTROS DE LA POTENCIA

29:3.1 (322.4) El número de los centros supremos de la potencia distribuidos en todos los suprauniversos, con sus colaboradores y subordinados, asciende a más de diez mil millones. Y todos están en perfecta sincronía y en total conjunción con sus progenitores del Paraíso, los siete directores supremos de la potencia. El control de la potencia del gran universo se confía, de este modo, al cuidado y la dirección de los siete espíritus mayores, los creadores de los siete directores supremos de la potencia.

29:3.2 (322.5) Los directores supremos de la potencia y todos sus colaboradores, asistentes y subordinados están por siempre exentos de detención o injerencia por parte de cualquier tribunal de todo el espacio; tampoco están sujetos a la dirección administrativa del gobierno del suprauniverso de los ancianos de días ni a la administración del universo local de los hijos creadores.

29:3.3 (323.1) Estos centros y directores de la potencia tienen su existencia gracias a los hijos del Espíritu Infinito. No guardan relación con la administración de los Hijos de Dios, aunque se afilian con estos hijos creadores durante las épocas finales de la organización material de sus universos. No obstante, los

centros de la potencia están, de alguna manera, íntimamente vinculados a la acción directiva cósmica del Ser Supremo.

29:3.4 (323.2) Los centros de la potencia y los controladores físicos no reciben formación; todos se crean perfectos y son connaturalmente perfectos en cuanto a su acción. Tampoco pasan de un cometido a otro; siempre prestan sus servicios en los destinos que se les asignaron inicialmente. No hay desarrollo en sus miembros, algo que resulta cierto para todos los siete grupos en los que se dividen ambos órdenes.

29:3.5 (323.3) Al no tener pasado como ascendente que recordar, los centros de la potencia y los controladores físicos no tienen esparcimiento; son completamente eficientes en todas sus acciones. Están siempre de servicio; en el plan universal no está estipulado que las líneas físicas de la energía puedan sufrir interrupción alguna. Ni siquiera durante la fracción de un segundo pueden estos seres cesar su supervisión directa de las vías circulatorias de la energía del tiempo y del espacio.

29:3.6 (323.4) Los directores, centros y controladores de la potencia no están relacionados con aspecto alguno de la creación excepto con la potencia, la energía material o semifísica. No la originan, pero sí la modifican, actúan sobre ella y la orientan. Tampoco tienen nada que ver con la gravedad física excepto para resistir su poder de atracción. Su relación con la gravedad es del todo negativa.

29:3.7 (323.5) Los centros de la potencia hacen uso de un inmenso número de mecanismos y elementos de coordinación de orden material en conjunción con los mecanismos vivos de las distintas concentraciones aisladas de la energía. Cada uno de

estos centros individuales de la potencia está formado por exactamente un millón de unidades de control de carácter operativo, y estas unidades modificadoras de la energía no son estacionarias como lo son los órganos vitales del cuerpo físico del hombre; estos “órganos vitales” reguladores de la potencia son móviles y verdaderamente caleidoscópicos en cuanto a sus posibilidades de correlación.

29:3.8 (323.6) Soy completamente incapaz de explicar el modo en el que estos seres vivos llevan a cabo su tratamiento y regulación de las vías circulatorias principales de la energía del universo. Acometer la tarea de proporcionaros más información sobre el tamaño y la función de estos gigantescos centros de la potencia, casi perfectamente eficientes, tan solo haría aumentar vuestra confusión y consternación. Son seres tanto vivos como “personales”, pero sobrepasan vuestra capacidad de comprensión.

29:3.9 (323.7) Fuera de Havona, los centros supremos de la potencia ejercen su función tan solo en esferas especialmente construidas (arquitectónicas) o en otros cuerpos espaciales convenientemente constituidos. Los mundos arquitectónicos se construyen de tal modo que los centros vivos de la potencia pueden actuar como interruptores selectivos para orientar, modificar y concentrar las energías del espacio conforme se distribuyen sobre estas esferas. No podrían ejercer tal labor en un sol o en un planeta evolutivo ordinario. Algunos grupos también se encargan del calentamiento y de otras necesidades materiales en estos mundos-sede especiales. Y, aunque sobrepasa el campo de acción del conocimiento urantiano, puedo afirmar que estos órdenes de seres personales vivos de

la potencia tienen mucho que ver con la distribución de la luz que brilla sin calor. No producen tal fenómeno, pero se encargan de su disseminación y orientación.

29:3.10 (323.8) Los centros de la fuerza y los controladores físicos a su cargo están asignados al funcionamiento de todas las energías físicas del espacio organizado. Trabajan con las tres corrientes básicas consistentes en diez energías cada uno. Esa es la carga de la energía del espacio organizado, su área de acción. Los directores de la potencia del universo no guardan relación alguna con esa tremenda actividad de la fuerza, que tiene lugar en el presente fuera de los confines actuales de los siete suprauniversos.

29:3.11 (324.1) Los centros y controladores de la potencia ejercen un control perfecto únicamente sobre siete de las diez formas de la energía contenidas en cada uno de los flujos básicos del universo; esas formas de la energía, que se encuentran fuera de su control ya sea de forma parcial o total, deben corresponder a los ámbitos impredecibles de la manifestación energética dominada por el Absoluto Indeterminado. No sabemos si, en efecto, ejercen alguna influencia sobre las fuerzas primordiales de este Absoluto. No obstante, existe cierta constancia que justificaría la opinión de que algunos de los controladores físicos a veces reaccionan de forma automática a ciertos impulsos del Absoluto Universal.

29:3.12 (324.2) Estos mecanismos vivos de la potencia no se relacionan conscientemente con la acción directiva que ejerce el Absoluto Indeterminado sobre la energía del universo matriz, pero sospechamos que su plan completo y casi perfecto respecto a la dirección de la potencia está subordinado de

alguna manera desconocida a esta presencia supragravitatoria. En cualquier circunstancia relacionada con la energía local, los centros y controladores ejercen un control cercano a la supremacía, pero siempre son conscientes de la presencia supraenergética y de la actuación inidentificable del Absoluto Indeterminado.

4. LOS CONTROLADORES FÍSICOS MAYORES

29:4.1 (324.3) Estos seres son los subordinados móviles de los centros supremos de la potencia. Los controladores físicos están facultados para experimentar una metamorfosis de su ser de índole tal que pueden realizar una asombrosa variedad de autotransportes; son capaces de cruzar el espacio local a velocidades que se acercan a la de los mensajeros solitarios. Pero, como todos los demás surcadores del espacio, precisan de la asistencia tanto de sus semejantes como la de algunos otros tipos de seres a fin de vencer la acción de la gravedad y la resistencia de la inercia cuando parten de una esfera material.

29:4.2 (324.4) Los controladores físicos mayores prestan su servicio en todo el gran universo. Están directamente gobernados por los siete directores supremos de la potencia desde el Paraíso hasta las sedes de los suprauniversos; a partir de aquí, están dirigidos y distribuidos por el consejo del equilibrio, los altos comisionados de la potencia enviados por los siete espíritus mayores desde el equipo asistente de los organizadores mayores adjuntos de la fuerza. Estos altos comisionados están capacitados para interpretar las anotaciones y los registros de los frandalancs mayores, esos instrumentos vivos que indican la presión de la fuerza y la carga energética de todo un suprauniverso.

29:4.3 (324.5) Aunque la presencia de las Deidades del Paraíso circunda el gran universo y recorre el círculo de la eternidad, la influencia de cualquiera de los siete espíritus mayores se limita a un único suprauniverso. Existe una clara división de la energía y una separación de las vías circulatorias de la potencia entre cada una de las siete supracreaciones; es por ello por lo que deben imperar, como de hecho sucede, métodos individualizados de control.

29:4.4 (324.6) Los controladores físicos mayores son los descendientes directos de los centros supremos de la potencia, y constan de los siguientes grupos:

29:4.5 (324.7) 1. Los directores adjuntos de la potencia.

29:4.6 (324.8) 2. Los controladores mecánicos.

29:4.7 (324.9) 3. Los transformadores de la energía.

29:4.8 (325.1) 4. Los transmisores de la energía.

29:4.9 (325.2) 5. Los asociadores primarios.

29:4.10 (325.3) 6. Los disociadores secundarios.

29:4.11 (325.4) 7. Los frandalancs y los cronoldecs.

29:4.12 (325.5) No todos estos órdenes son personas en el sentido de poseer el poder individual de elección. En particular, los últimos cuatro parecen ser seres completamente automáticos y mecánicos que responden a los impulsos de sus superiores y reaccionan a las condiciones existentes de la energía. Pero, aunque una respuesta así parezca enteramente mecánica, no lo

es; pueden dar la apariencia de autómatas, si bien, todos ellos desvelan una inteligencia diferencialmente operativa.

29:4.13 (325.6) El ser personal no es necesariamente concomitante con la mente. La mente puede pensar incluso si se la despoja de toda su facultad de elección, como sucede con numerosos grupos inferiores de animales y con algunos de estos controladores físicos de menor rango. Muchos de los reguladores más automáticos de la potencia física no son personas en sentido alguno de la palabra. No están dotados de voluntad ni de autonomía de decisión. Están totalmente subordinados a la perfección mecánica de su diseño para las tareas que se les asigna. No obstante, todos ellos son seres sumamente inteligentes.

29:4.14 (325.7) Los controladores físicos se ocupan principalmente del ajuste de energías básicas sin descubrir en Urantia. Estas energías desconocidas son muy esenciales para el sistema de transporte interplanetario y para algunos métodos de comunicación. Cuando trazamos líneas de energía con el propósito de transmitir equivalentes de sonido o de amplificar la visión, estas formas no descubiertas de la energía se utilizan por los controladores físicos vivos y por sus colaboradores. En ocasiones, las criaturas intermedias también hacen uso de estas mismas energías en su trabajo rutinario.

29:4.15 (325.8) 1. *Directores adjuntos de la potencia.* A estos seres portentosamente eficientes se les confía la asignación y el despacho de todos los órdenes de controladores físicos mayores, en conformidad con las necesidades siempre variables del estado de la energía del universo a su vez en constante cambio. Las inmensas reservas de controladores

físicos están albergadas en los mundos-sede de los sectores menores y, desde estos puntos de concentración, se les envía de forma periódica por medio de los directores adjuntos de la potencia a las sedes de los universos, constelaciones, sistemas y planetas específicos. Cuando están así destinados, los controladores físicos están provisionalmente sujetos a las órdenes de los ejecutantes divinos de las comisiones conciliadoras, si bien, por lo demás, son de la responsabilidad exclusiva de sus directores adjuntos y de los centros supremos de la potencia.

29:4.16 (325.9) Se destinan tres millones de directores adjuntos de la potencia a cada uno de los sectores menores de Orvontón. El contingente en el suprauniverso de estos seres sorprendentemente versátiles asciende a un total de tres mil millones. Mantienen sus propias reservas en estos mismos mundos de los sectores menores, donde también prestan servicios como instructores de todos aquellos que estudian las ciencias de los métodos de control y transmutación inteligente de la energía.

29:4.17 (325.10) Estos directores alternan periodos de servicio de dirección en los sectores menores con periodos equivalentes de inspección en los reinos espaciales. Hay al menos un inspector en funciones siempre presente en cada uno de los sistemas locales con sede en su esfera capital. Mantienen en armoniosa sincronía a todo el inmenso agregado de energía viva.

29:4.18 (325.11) *2. Los controladores mecánicos.* Son asistentes extremadamente versátiles y móviles de los directores adjuntos de la potencia. Billones y billones de ellos están destinados en Ensa, vuestro sector menor. Se les llama “controladores

mecánicos” porque están bajo el completo control de sus superiores y totalmente subordinados a la voluntad de los directores adjuntos de la potencia. No obstante, son, en sí mismos, muy inteligentes, y su labor, aunque mecánica y de tipo práctico, la desempeñan con destreza.

29:4.19 (326.1) De todos los controladores físicos mayores destinados a los mundos habitados, los controladores mecánicos son, en mucho, los más poderosos. Cada controlador, al poseer una dote viva de antigravedad que excede a la de todos los demás seres, tiene una resistencia a la gravedad únicamente igualada por esferas enormes que giran a velocidades extraordinarias. Diez de estos controladores están en este momento emplazados en Urantia; una de sus actividades planetarias más importantes consiste en facilitar la salida de los transportes seráficos. Cuando operan de esta manera, todos estos diez controladores mecánicos actúan al unísono, a la vez que una serie de mil transmisores de energía proporciona el impulso inicial para la partida seráfica.

29:4.20 (326.2) Los controladores mecánicos están capacitados para orientar el flujo de la energía y para facilitar su concentración en corrientes o vías circulatorias específicas. Estos formidables seres tienen mucho que ver con la separación, orientación e intensificación de las energías físicas y con la ecualización de las presiones de las vías interplanetarias. Son expertos en el tratamiento de veintiuna de las treinta energías físicas del espacio, que constituyen la carga de la potencia de un suprauniverso. Son igualmente competentes para llevar a cabo una gran parte de la dirección y del control de seis de las nueve formas más sutiles de la energía física. Al posicionar a estos

controladores en una adecuada vinculación de tipo técnico entre sí al igual que con algunos de los centros de la potencia, los directores adjuntos de la potencia pueden efectuar cambios increíbles en el ajuste de la potencia y en el control de la energía.

29:4.21 (326.3) Los controladores físicos mayores con frecuencia ejercen su labor en series de cientos, de miles e incluso de millones y, al variar sus posiciones y formaciones, son capaces de controlar la energía tanto de forma colectiva como individual. Según las condiciones, pueden aumentar y acelerar el volumen y el movimiento de la energía o detener, condensar y retardar las corrientes de energía. De algún modo, ejercen un efecto sobre las transformaciones de la energía y de la potencia como los denominados agentes catalíticos aumentan las reacciones químicas. Actúan según una capacidad que les es inherente y en cooperación con los centros supremos de la potencia.

29:4.22 (326.4) *3. Los transformadores de la energía.* La cantidad existente de estos seres en un suprauniverso es increíble. Solamente en Satania hay casi un millón y, por cada mundo habitado, el contingente habitual es de cien.

29:4.23 (326.5) Los transformadores de la energía son creación conjunta de los siete directores supremos de la potencia y de los siete supervisores de los centros. Se cuentan entre los órdenes de controladores físicos más personales y, salvo en casos en los que en un mundo habitado se encuentre presente un director adjunto de la potencia, los transformadores siempre están al mando. Son los inspectores planetarios de la partida de todos los transportes seráficos. Todas las clases de vida

celestial pueden hacer uso de los órdenes menos personales de los controladores físicos únicamente en vinculación con los órdenes más personales de los directores adjuntos y de los transformadores de la energía.

29:4.24 (326.6) Estos transformadores son poderosos y eficaces interruptores vivos; son capaces de actuar a favor o en contra de una configuración u orientación de la potencia dada. También son diestros en su labor de aislar a los planetas de las poderosas corrientes de energía que pasan entre gigantescos vecinos planetarios y estelares. Sus atributos de transmutación de la energía los convierten en seres sumamente útiles para la importante tarea de mantener la estabilidad general de la energía, o el equilibrio de la potencia. En ciertos momentos, parecen consumir o almacenar la energía; en otros, parecen destilar o liberar energía. Los transformadores son capaces de aumentar o disminuir el potencial de “la batería de acumuladores” de las energías vivas y de las inertes en sus respectivas esferas de actividad. Pero únicamente tratan con las energías físicas y semimateriales, no actúan directamente en el ámbito de la vida ni tampoco cambian las formas de los seres vivos.

29:4.25 (327.1) En algunos aspectos, los transformadores de la energía son las criaturas más notables y misteriosas de todas las criaturas vivas semimateriales. De alguna manera desconocida, están diferenciados físicamente y, al variar su relación de enlace entre ellos, son capaces de ejercer una influencia profunda sobre la energía que pasa a través de sus presencias conjuntas. Con su hábil actuación, el estatus de los reinos físicos parece sufrir una transformación. *Pueden cambiar,*

como de hecho hacen, la forma física de las energías del espacio. Con la ayuda de sus compañeros controladores, son efectivamente capaces de cambiar la forma y el potencial de veintisiete de las treinta energías físicas de la carga de la potencia del suprauniverso. El hecho de que tres de estas energías estén más allá de su control prueba que no son agencias del Absoluto Indeterminado.

29:4.26 (327.2) Los cuatro grupos de controladores físicos mayores restantes apenas se pueden considerar personas, según cualquier definición aceptable de esta palabra. En sus reacciones, estos transmisores, asociadores, disociadores y frandalancs son totalmente automáticos; no obstante, son inteligentes en todos los sentidos. Al no poder comunicarnos con estas portentosas entidades, nuestro conocimiento sobre ellos es bastante limitado. Dan la apariencia de comprender el lenguaje de su entorno, pero no pueden entrar en contacto con nosotros. Parecen ser completamente capaces de recibir nuestros mensajes, pero se muestran bastante imposibilitados para poder responder.

29:4.27 (327.3) 4. *Los transmisores de la energía.* Estos seres desempeñan principalmente su labor, aunque no del todo, a nivel interplanetario. Son portentosos emisores de la energía tal como se manifiesta en cualquier mundo particular.

29:4.28 (327.4) Cuando se ha de desviar la energía hacia una nueva vía circulatoria, los transmisores se despliegan en línea a lo largo del trayecto energético deseado y, en virtud de sus singulares atributos de atracción de la energía, pueden en efecto inducir un aumento del flujo de energía en la dirección dada. Esto lo hacen en un sentido tan literal como algunos circuitos

metálicos orientan el flujo de ciertas formas de energía eléctrica. Los transmisores son superconductores vivos para más de la mitad de las treinta formas de energía física.

29:4.29 (327.5) Estos seres conforman hábiles enlaces entre ellos que son eficaces para restaurar las corrientes debilitadas de la energía específica que pasan de un planeta a otro y de una estación a otra en un planeta particular. Pueden detectar corrientes que resultan demasiado débiles como para que cualquier otro tipo de ser vivo las pueda reconocer, y pueden aumentar estas energías para que el mensaje adjunto se vuelva perfectamente inteligible. Para los receptores de las transmisiones sus servicios son invaluable.

29:4.30 (327.6) Los transmisores de la energía pueden desempeñar su labor con relación a todas las formas de percepción transmisibles; pueden hacer que una escena lejana se torne “visible” o que un sonido distante se torne “audible”. Suministran las líneas de comunicación de urgencia en los sistemas locales y en cada planeta. Prácticamente todas las criaturas deben hacer uso de estos servicios con el fin de comunicarse fuera de las vías regularmente establecidas.

29:4.31 (327.7) Junto con los transformadores de la energía, estos seres son indispensables para el mantenimiento de la existencia de los mortales en los mundos que poseen una atmósfera empobrecida; constituyen un componente fundamental del modo de vida en los planetas de los no respiradores.

29:4.32 (328.1) *5. Los asociadores primarios.* Estas interesantes y valiosísimas entidades son conservadores y custodios magistrales de la energía. De manera parecida a como una

planta almacena la luz solar, así almacenan estos organismos vivos la energía durante las épocas en que sus manifestaciones son de mayor proporción. Operan a una escala gigantesca, convirtiendo las energías del espacio en un estado físico no conocido en Urantia. Son igualmente capaces de impulsar estas transformaciones hasta al punto de producir algunas de las unidades básicas de la existencia material. Estos seres actúan sencillamente con su presencia. No se extenuan ni se agotan de manera alguna como consecuencia de su labor; obran como agentes catalíticos vivos.

29:4.33 (328.2) Durante los periodos en que las manifestaciones son menores, tienen la facultad de liberar estas energías acumuladas. Pero vuestro conocimiento de la energía y de la materia no es lo suficientemente avanzado como para poder dar una explicación del método que se sigue en esta faceta de actividad. Siempre operan en conformidad con la ley universal, manejando y actuando sobre los átomos, los electrones y los ultimatones de un modo muy semejante a como vosotros conformáis los caracteres de imprenta ajustables para hacer que con unos mismos símbolos alfabéticos se narren historias muy distintas.

29:4.34 (328.3) Los asociadores son el primer grupo de seres vivos que aparece en una esfera material en vías de organización y pueden actuar a temperaturas físicas que vosotros consideraríais completamente incompatibles con la existencia de la vida. Constituyen un orden de vida que está sencillamente más allá del ámbito de la imaginación humana. Junto con sus colaboradores, los disociadores, son los más serviciales de todas las criaturas inteligentes.

^{29:4.35 (328.4)} 6. *Los disociadores secundarios*. En comparación con los asociadores primarios, estos seres dotados de una enorme capacidad para la antigravedad realizan la labor contraria. No existe riesgo alguno de que se agoten las formas especiales o modificadas de la energía física en los mundos locales o en los sistemas locales, porque estas estructuras organizativas vivas están dotadas de la singular facultad de desarrollar provisiones ilimitadas de energía. Se ocupan principalmente de la evolución de una forma de energía que es apenas conocida en Urantia a partir de una forma de materia que es incluso menos conocida. Son realmente los alquimistas del espacio y los magos del tiempo. Pero en todos los portentos que realizan, nunca contravienen los mandatos de la Supremacía Cósmica.

^{29:4.36 (328.5)} 7. *Los frandalancs*. Estos seres constituyen la creación conjunta de los tres órdenes de seres que rigen la energía: los organizadores primarios y secundarios de la fuerza y los directores de la potencia. Los frandalancs son los más numerosos de todos los controladores físicos mayores; el número de los que desempeñan su actividad en Satania sobrepasa ya de por sí vuestra concepción numérica. Están emplazados en todos los mundos habitados y siempre están adscritos a los órdenes superiores de los controladores físicos. Actúan de forma intercambiable en el universo central y en los suprauniversos al igual que en los dominios del espacio exterior.

^{29:4.37 (328.6)} Los frandalancs se crean en treinta grupos, uno para cada forma de la fuerza elemental del universo, y ejercen su actividad exclusivamente como indicadores vivos y automáticos de presencia, presión y velocidad. Estos

barómetros vivos se ocupan únicamente del registro automático e indefectible del estatus de todas las formas de la fuerza-energía. Son para el universo físico lo que el inmenso mecanismo de la reflectividad es para el universo de la mente. Los frandalancs que registran el tiempo además de la presencia cuantitativa y cualitativa de la energía se llaman *cronoldecs*.

29:4.38 (328.7) Reconozco que los frandalancs son inteligentes, pero no los puedo clasificar de otra manera más que como máquinas vivas. Prácticamente, el único modo en que os puedo ayudar a comprender a estos mecanismos vivos consiste en compararlos con vuestros propios dispositivos mecánicos que actúan con una precisión y exactitud casi inteligentes. Así pues, si queréis conceptualizar a estos seres, haced uso de vuestra imaginación en la medida en la que podáis reconocer que en el gran universo realmente contamos con mecanismos inteligentes y *vivos* (entidades) que pueden realizar tareas más complicadas que implican cálculos más fabulosos con una exquisitez de precisión todavía mayor, incluso con una precisión de ultimidad.

5. LOS ORGANIZADORES MAYORES DE LA FUERZA

29:5.1 (329.1) Los organizadores de la fuerza residen en el Paraíso, pero actúan en todo el universo matriz, más particularmente en los dominios del espacio no organizado. Estos seres extraordinarios no son ni creadores ni criaturas y, según su función, se dividen en dos grandes grupos:

29:5.2 (329.2) 1. Los organizadores mayores de la fuerza y devenidos primarios.

29:5.3 (329.3) 2. Los organizadores mayores de la fuerza y trascendentales adjuntos.

29:5.4 (329.4) Estos dos poderosos órdenes de operadores de la fuerza primordial, ejercen tal labor exclusivamente bajo la supervisión de los arquitectos del universo matriz y, al presente, no desempeñan ampliamente su actividad dentro de los confines del gran universo.

29:5.5 (329.5) Los organizadores mayores y primarios de la fuerza actúan sobre las fuerzas espaciales primordiales o elementales del Absoluto Indeterminado; dan origen a las nebulosas. Son los propulsores vivos de los ciclones de energía del espacio y los primeros organizadores y orientadores de estas gigantescas manifestaciones. Estos organizadores de la potencia transmutan la energía *primordial* (pre-energía no reactiva a la gravedad directa del Paraíso) en energía primaria o *energía poderosa* (energía que se transmuta desde la atracción exclusiva del Absoluto Indeterminado hasta la atracción de la gravedad de la Isla del Paraíso). Inmediatamente después, los siguen los organizadores adjuntos de la fuerza, que continúan el proceso de transmutación de la energía desde la etapa primaria hasta la secundaria o etapa de *gravedad-energía*.

29:5.6 (329.6) Al concluirse los planes de la creación de un universo local, indicado por la llegada de un hijo creador, los organizadores mayores adjuntos de la fuerza ceden su lugar a los órdenes de los directores de la potencia, que actúan en el suprauniverso de su jurisdicción astronómica. Si bien, en ausencia de dicho plan, los organizadores adjuntos de la fuerza continúan de forma indefinida a cargo de estas creaciones materiales, tal como operan ahora en el espacio exterior.

29:5.7 (329.7) Los organizadores mayores de la fuerza resisten las temperaturas y desempeñan su actividad bajo condiciones físicas que serían intolerables incluso para los versátiles centros de la potencia y los controladores físicos de Orvontón. Los únicos otros tipos de seres revelados capaces de actuar en estos ámbitos del espacio exterior son los mensajeros solitarios y los espíritus inspirados de la Trinidad.

29:5.8 (329.8) [Auspiciado por un censor universal que actúa con el beneplácito de los ancianos de días en Uversa.]

Escrito 30

Los seres personales del gran universo

30:0.1 (330.1) Los seres personales y las entidades distintas a las personales que en este momento desempeñan su labor en el Paraíso y en el gran universo suman un número casi ilimitado de seres vivos. Incluso el número de sus principales órdenes y tipos haría vacilar la imaginación humana, sin considerar los incontables subtipos y variaciones. Sin embargo, se hace deseable proporcionar alguna información sobre dos grupos principales de seres vivos y ofrecer, por un lado, una idea de la clasificación de los seres relacionados con el Paraíso y, por otro, un listado de los que constan en el registro de seres personales de Uversa.

30:0.2 (330.2) No es posible hacer una clasificación completa y totalmente uniforme de los seres personales del gran universo porque no se han revelado *todos* los grupos. Para clasificarlos de forma sistemática, haría falta añadir material revelado y aumentar el número de escritos. De todos modos, una ampliación de conceptos de este orden sería poco aconsejable

porque, durante los próximos mil años, despojaría a los pensantes mortales del estímulo para la reflexión creativa que dichos conceptos, parcialmente revelados, les pueden proporcionar. Para no coartar la imaginación del hombre, es mejor no hacerle partícipe de demasiados elementos revelados.

1. CLASIFICACIÓN DE LOS SERES VIVOS RELACIONADOS CON EL PARAÍSO

30:1.1 (330.3) En el Paraíso se clasifican los seres vivos de acuerdo con su relación connatural y adquirida con las Deidades del Paraíso. Durante las magníficas asambleas que tienen lugar en el universo central y en los suprauniversos, los presentes se clasifican con frecuencia de acuerdo con su origen: los de origen trino, o que han alcanzado la Trinidad; los de origen doble; y los de origen único. Se hace difícil interpretar para la mente mortal esta clasificación de seres vivos del Paraíso, pero se nos ha autorizado para dar la siguiente información:

30:1.2 (330.4) **I. LOS SERES DE ORIGEN TRINO.** Lo componen los seres creados por las tres Deidades del Paraíso, ya sea individualmente o como Trinidad, junto con el colectivo trinitizado, que abarca a todos los grupos de seres trinitizados, revelados y no revelados.

30:1.3 (330.5) **A. *Los espíritus supremos.***

30:1.4 (330.6) **1. Los siete espíritus mayores.**

30:1.5 (330.7) **2. Los siete mandatarios supremos.**

30:1.6 (330.8) **3. Los siete órdenes de espíritus reflectores.**

30:1.7 (330.9) **B. *Los hijos estacionarios de la Trinidad.***

30:1.8 (330.10) 1. Los secretos trinitizados de supremacía.

30:1.9 (330.11) 2. Los eternos de días.

30:1.10 (330.12) 3. Los ancianos de días.

30:1.11 (330.13) 4. Los perfecciones de días.

30:1.12 (331.1) 5. Los recientes de días.

30:1.13 (331.2) 6. Los uniones de días.

30:1.14 (331.3) 7. Los fieles de días.

30:1.15 (331.4) 8. Los perfeccionadores de la sabiduría.

30:1.16 (331.5) 9. Los consejeros divinos.

30:1.17 (331.6) 10. Los censores universales.

30:1.18 (331.7) **C. *Los seres de origen en la Trinidad y trinitizados.***

30:1.19 (331.8) 1. Los hijos preceptores de la Trinidad.

30:1.20 (331.9) 2. Los espíritus inspirados de la Trinidad.

30:1.21 (331.10) 3. Los nativos de Havona.

30:1.22 (331.11) 4. Los ciudadanos del Paraíso.

30:1.23 (331.12) 5. Los seres no revelados de origen en la Trinidad.

30:1.24 (331.13) 6. Los seres no revelados trinitizados por la Deidad.

30:1.25 (331.14) 7. Los hijos trinitizados de logro.

30:1.26 (331.15) 8. Los hijos trinitizados de selección.

30:1.27 (331.16) 9. Los hijos trinitizados de perfección.

30:1.28 (331.17) 10. Los hijos trinitizados por criaturas.

30:1.29 (331.18) II. *LOS SERES DE ORIGEN DOBLE*. Son aquellos que se originan a partir de cualesquiera dos de las Deidades del Paraíso o se han creado de otra manera por dos seres descendientes directa o indirectamente de las Deidades del Paraíso.

30:1.30 (331.19) A. *Los órdenes descendentes*.

30:1.31 (331.20) 1. Los hijos creadores.

30:1.32 (331.21) 2. Los hijos magistrados.

30:1.33 (331.22) 3. Las estrellas brillantes de la mañana.

30:1.34 (331.23) 4. Los Padres Melquisedec.

30:1.35 (331.24) 5. Los melquisedecs.

30:1.36 (331.25) 6. Los vorondadecs.

30:1.37 (331.26) 7. Los lanonandecs.

30:1.38 (331.27) 8. Las estrellas brillantes vespertinas.

30:1.39 (331.28) 9. Los arcángeles.

30:1.40 (331.29) 10. Los portadores de vida.

30:1.41 (331.30) 11. Los auxiliares del universo no revelados.

30:1.42 (331.31) 12. Los Hijos de Dios no revelados.

30:1.43 (331.32) *B. Los órdenes estacionarios.*

30:1.44 (331.33) 1. Los abandonados.

30:1.45 (331.34) 2. Los susatias.

30:1.46 (331.35) 3. Los univitatias.

30:1.47 (331.36) 4. Los espirongas.

30:1.48 (331.37) 5. Los seres de origen doble no revelados.

30:1.49 (331.38) *C. Los órdenes ascendentes.*

30:1.50 (331.39) 1. Los mortales fusionados con el modelador.

30:1.51 (331.40) 2. Los mortales fusionados con el Hijo.

30:1.52 (331.41) 3. Los mortales fusionados con el Espíritu.

30:1.53 (331.42) 4. Los seres intermedios trasladados.

30:1.54 (331.43) 5. Los ascendentes no revelados.

30:1.55 (332.1) **III. LOS SERES DE ORIGEN ÚNICO.** Son aquellos que se originan a partir de una de las Deidades del Paraíso o se han creado de otra manera por algún ser descendiente directa o indirectamente de las Deidades del Paraíso.

30:1.56 (332.2) *A. Los espíritus supremos.*

30:1.57 (332.3) 1. Los mensajeros de gravedad.

30:1.58 (332.4) 2. Los siete espíritus de las vías de Havona.

30:1.59 (332.5) 3. Los duodécuplos ayudantes de las vías de Havona.

30:1.60 (332.6) 4. Los auxiliares reflectores de imagen.

30:1.61 (332.7) 5. Los espíritus maternos de los universos.

30:1.62 (332.8) 6. Los séptuplos espíritus asistentes de la mente.

30:1.63 (332.9) 7. Los seres no revelados de origen en la Deidad.

30:1.64 (332.10) *B. Los órdenes ascendentes.*

30:1.65 (332.11) 1. Los modeladores personificados.

30:1.66 (332.12) 2. Los hijos materiales ascendentes.

30:1.67 (332.13) 3. Los serafines evolutivos.

30:1.68 (332.14) 4. Los querubines evolutivos.

30:1.69 (332.15) 5. Los ascendentes no revelados.

30:1.70 (332.16) *C. La familia del Espíritu Infinito.*

30:1.71 (332.17) 1. Los mensajeros solitarios.

30:1.72 (332.18) 2. Los supervisores de las vías circulatorias del universo.

30:1.73 (332.19) 3. Los directores del censo.

30:1.74 (332.20) 4. Los auxiliares personales del Espíritu Infinito.

30:1.75 (332.21) 5. Los inspectores adjuntos.

30:1.76 (332.22) 6. Los centinelas con asignación.

30:1.77 (332.23) 7. Los guías de los graduados.

30:1.78 (332.24) 8. Los servitales de Havona.

30:1.79 (332.25) 9. Los conciliadores universales.

30:1.80 (332.26) 10. Los acompañantes morontiales.

30:1.81 (332.27) 11. Los supernafines.

30:1.82 (332.28) 12. Los seconafines.

30:1.83 (332.29) 13. Los terciafines.

30:1.84 (332.30) 14. Los omniafines.

30:1.85 (332.31) 15. Los serafines.

30:1.86 (332.32) 16. Los querubines y sanobines.

30:1.87 (332.33) 17. Los seres de origen espiritual no revelado.

30:1.88 (332.34) 18. Los siete directores supremos de la potencia.

30:1.89 (332.35) 19. Los centros supremos de la potencia.

30:1.90 (332.36) 20. Los controladores físicos mayores.

30:1.91 (332.37) 21. Los supervisores de la potencia morontial.

30:1.92 (332.38) IV. *LOS SERES TRASCENDENTALES*
DEVENIDOS. Se puede encontrar en el Paraíso una inmensa

multitud de seres trascendentales cuyo origen no se desvela de ordinario a los universos del tiempo y del espacio hasta que estos no se asientan en luz y vida. Estos seres no son creadores ni criaturas; son hijos *devenidos* de la divinidad, de la ultimidad y de la eternidad. Tales “seres devenidos” no son finitos ni infinitos, son *absonitos*; y la absonitud no es infinitud ni absolutidad.

30:1.93 (333.1) Estos seres no creadores y no creados son siempre leales a la Trinidad del Paraíso y obedientes al Último. Existen en cuatro niveles últimos de actividad en cuanto ser personal y desarrollan su labor en los siete niveles de lo absonito, en doce grandes divisiones consistentes en mil grupos principales de trabajo de siete clases cada uno. Dichos seres devenidos abarcan los siguientes órdenes:

30:1.94 (333.2) 1. Los arquitectos del universo matriz.

30:1.95 (333.3) 2. Los archivistas trascendentales.

30:1.96 (333.4) 3. Otros trascendentales.

30:1.97 (333.5) 4. Los organizadores mayores de la fuerza y devenidos primarios.

30:1.98 (333.6) 5. Los organizadores mayores de la fuerza y trascendentales adjuntos.

30:1.99 (333.7) Dios, como suprapersona, deviene; Dios, como persona, crea; Dios, como prepersona, fracciona; y esta fracción de sí mismo, el modelador, hace evolucionar el alma espiritual en la mente material y mortal, en conformidad con la

libre voluntad de elección del ser personal que se ha otorgado a dicha criatura mortal por el acto paterno de Dios como Padre.

30:1.100 (333.8) V. *LAS ENTIDADES FRACCIONADAS DE LA DEIDAD*. Este orden de existencia vivo, que tiene su origen en el Padre Universal, se ilustra de la mejor manera en los modeladores del pensamiento, aunque estas entidades no son de modo alguno las únicas fracciones de la realidad prepersonal de la Primera Fuente y Centro. Dichas fracciones prepersonales aparte de los modeladores desempeñan funciones numerosas y poco conocidas. La fusión con un modelador o con otra fracción de este otro tipo hace de la criatura un *ser fusionado con el Padre*.

30:1.101 (333.9) Aunque difícilmente comparables con las fracciones del Padre, se debe mencionar aquí que las fracciones del espíritu premente de la Tercera Fuente y Centro difieren, en buena parte, de los modeladores. No moran como tales en Lugar del Espíritu ni recorren las vías circulatorias de la gravedad-mente; tampoco habitan en las criaturas mortales durante la vida de estas en la carne. No son prepersonales en el mismo sentido que lo son los modeladores, si bien, dichas fracciones del espíritu premente se otorgan a algunos de los mortales supervivientes, y la fusión con estos hace de ellos *mortales fusionados con el Espíritu* en contraste con los mortales fusionados con el modelador.

30:1.102 (333.10) Es incluso más difícil de describir el espíritu individualizado de un hijo creador, la unión con el cual hace de la criatura un *mortal fusionado con el Hijo*. Existen, no obstante, otras fracciones de la Deidad.

30:1.103 (333.11) **VI. LOS SERES SUPRAPERSONALES.** Hay una inmensa multitud de seres de origen divino aparte de los personales que prestan numerosos servicios en el universo de los universos. Algunos de ellos residen en los mundos del Hijo que circundan el Paraíso; otros, como los representantes suprapersonales del Hijo Eterno, se hallan en otros lugares. En su mayor parte, no se les menciona en estas narraciones, y resultaría realmente inútil describirlos para las criaturas *personales*.

30:1.104 (333.12) **VII. LOS ÓRDENES NO CLASIFICADOS Y NO REVELADOS.** Durante la presente era del universo no sería posible incluir a todos los seres, personales o no, dentro de las clasificaciones pertenecientes a esta era; tampoco se han revelado todas sus categorías en estas narraciones; es por ello por lo que muchos órdenes se han omitido de estas listas. Tomad en consideración los siguientes:

30:1.105 (333.13) El consumidor del destino del universo.

30:1.106 (333.14) Los vicerregentes condicionados del Último.

30:1.107 (334.1) Los supervisores incondicionados del Supremo.

30:1.108 (334.2) Las instancias intermedias creativas no reveladas de los ancianos de días.

30:1.109 (334.3) Majestón del Paraíso.

30:1.110 (334.4) Los enlaces reflectantes innominados de Majestón.

30:1.111 (334.5) Los órdenes midsonitas de los universos locales.

30:1.112 (334.6) No es necesario conceder especial importancia al hecho de que estos órdenes se enumeren de forma conjunta dejando a salvo que ninguno de ellos aparece en la clasificación de los seres relacionados con el Paraíso, tal como aquí se dan a conocer. Estos son unos pocos de los no clasificados, pero todavía os falta por conocer a los muchos no revelados.

30:1.113 (334.7) Existen espíritus: entidades espirituales, presencias espirituales, espíritus personales, espíritus prepersonales, espíritus suprapersonales, existencias espirituales, seres personales espirituales —pero ni el lenguaje de los mortales ni su intelecto tienen las cualidades necesarias para su reconocimiento—. Podemos afirmar, sin embargo, que no existen seres personales de “mente pura”; ninguna entidad posee ser personal a menos que Dios, que es espíritu, se lo conceda. Cualquier entidad mental que no esté vinculada a la energía espiritual o física no es un ser personal. Si bien, en el mismo sentido en que hay seres personales espirituales que poseen mente, hay seres personales mentales que poseen espíritu. Majestón y sus colaboradores son ejemplos bastantes ilustrativos de estos seres dominados por la mente, pero hay ejemplos ilustrativos todavía mejores de este tipo de ser personal. Existen incluso órdenes completos no revelados de tales *seres personales mentales*, pero están siempre vinculados al espíritu. Algunas otras criaturas no reveladas son las que podrían designarse *seres personales de energía mental y física*. Este tipo de ser no es sensible a la gravedad espiritual, pero es, no obstante, un verdadero ser personal: está dentro de la vía del Padre.

30:1.114 (334.8) 30:1.114 (334.8) Estos escritos ni siquiera empiezan a agotar, ni pueden, la historia de las criaturas vivas, de los creadores, de los seres eventuales, ni incluso de seres que tienen otro modo de existencia, que viven y adoran y sirven en los universos pululantes del tiempo y en el universo central de la eternidad. Vosotros, los mortales, sois personas y, por consiguiente, podemos describir seres *que poseen forma personal*, pero ¿cómo se os podría dar una explicación de un ser *absonitizado*?

2. EL REGISTRO DE LOS SERES PERSONALES DE UVERSA

30:2.1 (334.9) La familia divina de seres vivos con registro en Uversa está dividida en siete grandes grupos:

30:2.2 (334.10) 1. Las Deidades del Paraíso.

30:2.3 (334.11) 2. Los espíritus supremos.

30:2.4 (334.12) 3. Los seres de origen en la Trinidad.

30:2.5 (334.13) 4. Los Hijos de Dios.

30:2.6 (334.14) 5. Los seres personales del Espíritu Infinito.

30:2.7 (334.15) 6. Los directores de la potencia del universo.

30:2.8 (334.16) 7. El colectivo de ciudadanos permanentes.

30:2.9 (334.17) Estos grupos de criaturas volitivas se dividen en numerosas clases y subdivisiones menores. Sin embargo, esta clasificación de los seres personales del gran universo trata principalmente de dar cabida a aquellos órdenes de seres

inteligentes revelados en estas narraciones, con la mayoría de los que los mortales del tiempo se encontrarán conforme experimenten su paulatino ascenso hacia el Paraíso. En la siguiente lista no se hace mención del inmenso número de órdenes de seres del universo que desempeñan su labor aparte del plan de ascenso de los mortales.

30:2.10 (335.1) **I. *LAS DEIDADES DEL PARAÍSO.***

30:2.11 (335.2) 1. El Padre Universal.

30:2.12 (335.3) 2. El Hijo Eterno.

30:2.13 (335.4) 3. El Espíritu Infinito.

30:2.14 (335.5) **II. *LOS ESPÍRITUS SUPREMOS.***

30:2.15 (335.6) 1. Los siete espíritus mayores.

30:2.16 (335.7) 2. Los siete mandatarios supremos.

30:2.17 (335.8) 3. Los siete grupos de espíritus reflectores.

30:2.18 (335.9) 4. Los auxiliares reflectores de imagen.

30:2.19 (335.10) 5. Los siete espíritus de las vías.

30:2.20 (335.11) 6. Los espíritus creativos de los universos locales.

30:2.21 (335.12) 7. Los espíritus asistentes de la mente.

30:2.22 (335.13) **III. *LOS SERES DE ORIGEN EN LA TRINIDAD.***

30:2.23 (335.14) 1. Los secretos trinitizados de la supremacía.

30:2.24 (335.15) 2. Los eternos de días.

30:2.25 (335.16) 3. Los ancianos de días.

30:2.26 (335.17) 4. Los perfecciones de días.

30:2.27 (335.18) 5. Los recientes de días.

30:2.28 (335.19) 6. Los uniones de días.

30:2.29 (335.20) 7. Los fieles de días.

30:2.30 (335.21) 8. Los hijos preceptores de la Trinidad.

30:2.31 (335.22) 9. Los perfeccionadores de la sabiduría.

30:2.32 (335.23) 10. Los consejeros divinos.

30:2.33 (335.24) 11. Los censores universales.

30:2.34 (335.25) 12. Los espíritus inspirados de la Trinidad.

30:2.35 (335.26) 13. Los nativos de Havona.

30:2.36 (335.27) 14. Los ciudadanos del Paraíso.

30:2.37 (335.28) IV. *LOS HIJOS DE DIOS.*

30:2.38 (335.29) A. *Los Hijos descendentes.*

30:2.39 (335.30) 1. Los hijos creadores migueles.

30:2.40 (335.31) 2. Los hijos magistrados avonales.

30:2.41 (335.32) 3. Los hijos preceptores dainales de la Trinidad.

30:2.42 (335.33) 4. Los hijos melquisedecs.

30:2.43 (335.34) 5. Los hijos vorondadecs.

30:2.44 (335.35) 6. Los hijos lanonandecs.

30:2.45 (335.36) 7. Los hijos portadores de vida.

30:2.46 (335.37) *B. Los hijos ascendentes.*

30:2.47 (335.38) 1. Los mortales fusionados con el Padre.

30:2.48 (335.39) 2. Los mortales fusionados con el Hijo.

30:2.49 (335.40) 3. Los mortales fusionados con el Espíritu.

30:2.50 (335.41) 4. Los serafines evolutivos.

30:2.51 (335.42) 5. Los hijos materiales ascendentes.

30:2.52 (335.43) 6. Los seres intermedios trasladados.

30:2.53 (335.44) 7. Los modeladores personificados.

30:2.54 (336.1) *C. Los hijos trinitizados.*

30:2.55 (336.2) 1. Los mensajeros poderosos.

30:2.56 (336.3) 2. Aquellos elevados en autoridad.

30:2.57 (336.4) 3. Los sin nombre ni número.

30:2.58 (336.5) 4. Los custodios trinitizados.

30:2.59 (336.6) 5. Los embajadores trinitizados.

30:2.60 (336.7) 6. Los guardianes celestiales.

30:2.61 (336.8) 7. Los asistentes de los hijos elevados.

30:2.62 (336.9) 8. Los hijos trinitizados de ascendentes.

30:2.63 (336.10) 9. Los hijos trinitizados por criaturas del Paraíso-Havona

30:2.64 (336.11) 10. Los hijos trinitizados de destino.

30:2.65 (336.12) *V. LOS SERES PERSONALES DEL ESPÍRITU INFINITO.*

30:2.66 (336.13) *A. Los seres personales superiores del Espiritu Infinito.*

30:2.67 (336.14) 1. Los mensajeros solitarios.

30:2.68 (336.15) 2. Los supervisores de las vías circulatorias del universo.

30:2.69 (336.16) 3. Los directores del censo.

30:2.70 (336.17) 4. Los auxiliares personales del Espiritu Infinito.

30:2.71 (336.18) 5. Los inspectores adjuntos.

30:2.72 (336.19) 6. Los centinelas asignados a los sistemas locales.

30:2.73 (336.20) 7. Los guías de los graduados.

30:2.74 (336.21) *B. Las multitudes de mensajeros del espacio.*

30:2.75 (336.22) 1. Los servitales de Havona.

30:2.76 (336.23) 2. Los conciliadores universales.

30:2.77 (336.24) 3. Los consejeros técnicos.

30:2.78 (336.25) 4. Los custodios de los archivos del Paraíso.

30:2.79 (336.26) 5. Los archivistas celestiales.

30:2.80 (336.27) 6. Los acompañantes morontiales.

30:2.81 (336.28) 7. Los acompañantes del Paraíso.

30:2.82 (336.29) *C. Los espíritus servidores.*

30:2.83 (336.30) 1. Los supernafines.

30:2.84 (336.31) 2. Los seconafines.

30:2.85 (336.32) 3. Los terciafines.

30:2.86 (336.33) 4. Los omniafines.

30:2.87 (336.34) 5. Los serafines.

30:2.88 (336.35) 6. Los querubines y sanobines.

30:2.89 (336.36) 7. Los seres intermedios.

30:2.90 (336.37) VI. *LOS DIRECTORES DE LA POTENCIA DEL UNIVERSO.*

30:2.91 (336.38) *A. Los siete directores supremos de la potencia.*

30:2.92 (336.39) *B. Los centros supremos de la potencia.*

30:2.93 (336.40) 1. Los supervisores supremos de los centros.

30:2.94 (336.41) 2. Los centros de Havona.

30:2.95 (336.42) 3. Los centros de los suprauniversos.

30:2.96 (336.43) 4. Los centros de los universos locales.

30:2.97 (336.44) 5. Los centros de las constelaciones.

30:2.98 (336.45) 6. Los centros de los sistemas.

30:2.99 (336.46) 7. Los centros no clasificados.

30:2.100 (337.1) *C. Los controladores físicos mayores.*

30:2.101 (337.2) 1. Los directores adjuntos de la potencia.

30:2.102 (337.3) 2. Los controladores mecánicos.

30:2.103 (337.4) 3. Los transformadores de la energía.

30:2.104 (337.5) 4. Los transmisores de la energía.

30:2.105 (337.6) 5. Los asociadores primarios.

30:2.106 (337.7) 6. Los disociadores secundarios.

30:2.107 (337.8) 7. Los frandalancs y los cronoldec.

30:2.108 (337.9) *D. Los supervisores de la potencia morontial.*

30:2.109 (337.10) 1. Los reguladores de las vías circulatorias.

30:2.110 (337.11) 2. Los coordinadores de los sistemas.

30:2.111 (337.12) 3. Los custodios planetarios.

30:2.112 (337.13) 4. Los controladores combinados.

30:2.113 (337.14) 5. Los estabilizadores de enlace.

30:2.114 (337.15) 6. Los resintonizadores selectivos.

30:2.115 (337.16) 7. Los registradores adjuntos.

30:2.116 (337.17) VII. *EL COLECTIVO DE CIUDADANOS PERMANENTES.*

30:2.117 (337.18) 1. Los seres intermedios planetarios.

30:2.118 (337.19) 2. Los hijos adánicos de los sistemas.

30:2.119 (337.20) 3. Los univitatias de las constelaciones.

30:2.120 (337.21) 4. Los susatias de los universos locales.

30:2.121 (337.22) 5. Los mortales de los universos locales fusionados con el Espíritu.

30:2.122 (337.23) 6. Los abandontes del suprauniverso.

30:2.123 (337.24) 7. Los mortales de los suprauniversos fusionados con el Hijo.

30:2.124 (337.25) 8. Los nativos de Havona.

30:2.125 (337.26) 9. Los nativos de las esferas del Espíritu que orbitan el Paraíso.

30:2.126 (337.27) 10. Los nativos de las esferas del Padre que orbitan el Paraíso.

30:2.127 (337.28) 11. Los ciudadanos creados del Paraíso.

30:2.128 (337.29) 12. Los mortales ciudadanos del Paraíso fusionados con el modelador.

30:2.129 (337.30) Esta es una clasificación operativa de los seres personales de los universos tal como están registrados en la sede central de Uversa.

30:2.130 (337.31) *GRUPOS DE SERES PERSONALES COMPUESTOS*. Hay registrados en Uversa numerosos otros grupos de seres inteligentes, seres que también están estrechamente relacionados con la organización y la administración del gran universo. Entre tales órdenes se hallan los tres grupos siguientes de seres personales compuestos:

30:2.131 (337.32) *A. El colectivo final del Paraíso.*

30:2.132 (337.33) 1. El colectivo de finalizadores mortales.

30:2.133 (337.34) 2. El colectivo de finalizadores del Paraíso.

30:2.134 (337.35) 3. El colectivo de finalizadores trinitizados.

30:2.135 (337.36) 4. El colectivo de finalizadores trinitizados conjuntos.

30:2.136 (337.37) 5. El colectivo de finalizadores de Havona.

30:2.137 (337.38) 6. El colectivo de finalizadores trascendentales.

30:2.138 (337.39) 7. El colectivo de hijos de destino no revelados.

30:2.139 (337.40) El colectivo final de los mortales se trata en la siguiente y última narración de esta serie.

30:2.140 (338.1) *B. Los auxiliares del universo.*

30:2.141 (338.2) 1. Las estrellas brillantes de la mañana.

30:2.142 (338.3) 2. Las estrellas brillantes vespertinas.

30:2.143 (338.4) 3. Los arcángeles.

30:2.144 (338.5) 4. Los asistentes altísimos.

30:2.145 (338.6) 5. Los altos comisionados.

30:2.146 (338.7) 6. Los supervisores celestiales.

30:2.147 (338.8) 7. Los maestros de los mundos de las moradas.

30:2.148 (338.9) En todos los mundos-sede tanto de los universos locales como de los suprauniversos se hace previsión de estos seres que se ocupan de misiones específicas para los hijos creadores, los gobernantes de los universos locales. En Uversa, damos la bienvenida a estos *auxiliares del universo*, sobre los que no tenemos jurisdicción. Estos emisarios desempeñan su labor y llevan a cabo sus observaciones bajo la autoridad de los hijos creadores. Su actividad se describe con más detenimiento en el relato de vuestro universo local.

30:2.149 (338.10) *C. Las siete colonias de cortesía, compuestas respectivamente de:*

30:2.150 (338.11) 1. Los estudiosos de las estrellas.

30:2.151 (338.12) 2. Los artesanos celestiales.

30:2.152 (338.13) 3. Los directores de reversión.

30:2.153 (338.14) 4. Los instructores de las facultades de extensión.

30:2.154 (338.15) 5. Los distintos colectivos de reserva.

30:2.155 (338.16) 6. Los visitantes estudiantiles.

30:2.156 (338.17) 7. Los peregrinos ascendentes.

30:2.157 (338.18) Estos siete grupos de seres se organizan y gobiernan de ese modo en todos los mundos-sede, desde los sistemas locales hasta las capitales de los suprauniversos, en particular en estos últimos. Las capitales de los siete suprauniversos son los lugares de encuentro de casi todas las clases y órdenes de seres inteligentes. Exceptuando a numerosos grupos del Paraíso-Havona, aquí se puede observar y estudiar a las criaturas volitivas en cualquier faceta de su existencia.

3. LAS COLONIAS DE CORTESÍA

30:3.1 (338.19) Las siete colonias de cortesía se alojan temporalmente en las esferas arquitectónicas durante periodos más o menos prolongados mientras se ocupan de desarrollar sus misiones y de llevar a cabo sus cometidos especiales. Su función se puede describir de la manera siguiente:

30:3.2 (338.20) 1. *Los estudiosos de las estrellas*, o los astrónomos celestiales, optan por realizar su labor en esferas como Uversa porque estos mundos, especialmente contruidos, resultan particularmente favorables para sus observaciones y cálculos. Uversa está propiciamente situada para el trabajo de esta

colonia no solamente debido a su ubicación central, sino también porque no hay soles gigantescos cercanos ni vivos ni inertes que podrían perturbar las corrientes de energía. Estos estudiosos no están, de manera alguna, relacionados orgánicamente con los asuntos del suprauniverso; son meramente invitados.

30:3.3 (338.21) En la colonia astronómica de Uversa, hay seres procedentes de muchas regiones espaciales cercanas, del universo central e incluso de Norlatiadek. Todo ser de cualquier mundo de cualquier sistema de cualquier universo puede convertirse en un estudioso de las estrellas, puede aspirar a unirse a algún colectivo de astrónomos celestiales. Los únicos requisitos son una vida continuada allí y unos conocimientos suficientes de los mundos del espacio, especialmente de sus leyes físicas de evolución y control. No se exige de estos estudiosos que sirvan eternamente en este colectivo, pero nadie que haya sido admitido a este grupo puede dejarlo en menos de un milenio del tiempo de Uversa.

30:3.4 (339.1) La colonia de observadores de las estrellas de Uversa cuenta en este momento con más de un millón de seres. Estos astrónomos van y vienen, aunque algunos se quedan durante períodos relativamente largos. Llevan a cabo su labor ayudados de una multitud de instrumentos mecánicos y de dispositivos físicos. Reciben también una gran ayuda de parte de los mensajeros solitarios y de otros exploradores espirituales. En su estudio de las estrellas y en su investigación espacial, estos astrónomos celestiales hacen un uso constante de los transformadores y transmisores vivos de la energía, al igual que de los seres personales reflectantes. Analizan todas las formas

y facetas de la materia del espacio y de las manifestaciones de la energía, y están tan interesados en la función de la fuerza como en los fenómenos estelares; no hay nada en todo el espacio que escape a su atenta observación.

^{30:3.5 (339.2)} Se pueden encontrar colonias similares de astrónomos en los mundos-sede de los sectores del suprauniverso así como en las capitales arquitectónicas de los universos locales y en sus subdivisiones administrativas. Salvo en el Paraíso, el conocimiento no es connatural; entender el universo físico depende en gran manera de la observación y de la investigación.

^{30:3.6 (339.3)} 2. *Los artesanos celestiales* prestan sus servicios en todas las partes de los siete suprauniversos. Los mortales ascendentes tienen un contacto inicial con estos grupos durante su andadura morontial en el universo local. Más adelante analizaremos detenidamente la relación de los mortales con estos artesanos.

^{30:3.7 (339.4)} 3. *Los directores de reversión* incentivan el ocio y el humor —se revierte a memorias del pasado—. Su aportación es de gran utilidad para el aspecto práctico del plan de ascenso progresivo diseñado para los mortales, especialmente durante las primeras fases de su transición morontial y de su experiencia espiritual. La historia de estos seres se verá en la siguiente narración que trata de la andadura de los mortales en el universo local.

^{30:3.8 (339.5)} 4. *Los instructores de las escuelas de extensión.* En la andadura del ascendente, el mundo de residencia inmediatamente superior siempre cuenta con un sólido

colectivo de maestros en el mundo justo por debajo. Constituyen una especie de centros de preparación para aquellos residentes que hacen sus progresos en dicha esfera. Se trata de una fase del esquema ascendente para el avance de los peregrinos del tiempo. Los métodos de instrucción y exámenes de estas facultades son completamente diferentes a los que ponéis en práctica en Urantia.

30:3.9 (339.6) Todo plan de ascenso progresivo de los mortales se caracteriza por la práctica de transmitir a otros seres las nuevas verdades y experiencias tan pronto como se adquieren. Os abríis camino a través de la permanente escuela que os lleva a alcanzar el Paraíso, sirviendo como maestros de aquellos pupilos que están inmediatamente por debajo de vosotros en su grado de progreso.

30:3.10 (339.7) *5. Los diversos colectivos de reserva.* En Uversa se movilizan inmensas reservas de seres que no están bajo nuestra directa supervisión, formando una colonia del colectivo de reserva. Esta colonia de Uversa está dividida principalmente en setenta grupos; permitirle a alguien pasar una temporada con estos extraordinarios seres personales constituye una verdadera formación integral. En Lugar de Salvación y en otras capitales de los universos, se mantienen reservas generales similares que se envían al servicio activo a solicitud de sus respectivos directores de grupo.

30:3.11 (339.8) *6. Los visitantes estudiantiles.* Procedentes de todas partes del universo, un torrente constante de visitantes va y viene a los distintos mundos-sede. Tanto de forma individual al igual que como clase estos diversos tipos de seres acuden a nosotros en gran cantidad como observadores, estudiantes de

intercambio y ayudantes de los estudiantes. En esta colonia de cortesía de Uversa, en el momento presente, hay más de mil millones de personas. Algunos de estos visitantes pueden permanecer un día otros, un año, dependiendo de la naturaleza de su misión. Esta colonia contiene prácticamente todas las clases de seres del universo salvo seres personales creadores y mortales morontiales.

30:3.12 (340.1) Los mortales morontiales son visitantes estudiantiles únicamente dentro de los confines del universo local del que son originarios. Están facultados para ser visitantes del suprauniverso solamente tras haber logrado el estatus de espíritu. Al menos una mitad de nuestra colonia de visitantes consiste en seres que están “en escala”, que se encaminan hacia otros lugares y hacen una pausa para visitar la capital de Orvontón. Estos seres personales pueden estar llevando a cabo alguna misión en el universo o estar disfrutando de un periodo de esparcimiento —libres de cometidos—. Tener el privilegio del viaje y la observación dentro de las lindes del universo forma parte de la andadura de todos los seres ascendentes. Se dará toda complacencia al deseo humano de viajar y de observar nuevos pueblos y mundos durante la larga y memorable subida al Paraíso a través del universo local, de los suprauniversos y del universo central.

30:3.13 (340.2) 7. *Los peregrinos ascendentes.* Cuando se asigna a los peregrinos ascendentes a diferentes servicios como parte de su progreso y ascenso al Paraíso, se les domicilia como colonia de cortesía en las diversas esferas sede. Mientras realizan su labor por doquier en todo un suprauniverso, estos grupos son en gran parte autónomos. Conforman una colonia en constante cambio

que abarca todos los órdenes de mortales evolutivos y sus colaboradores ascendentes.

4. LOS MORTALES ASCENDENTES

30:4.1 (340.3) Aun cuando a los mortales supervivientes del tiempo y del espacio se les denomina *peregrinos ascendentes* cuando se les autoriza para su ascenso progresivo al Paraíso, estas criaturas evolutivas ocupan un lugar tan importante en estas narraciones que es nuestro deseo ofrecer a continuación una sinopsis de las siete etapas en las que consiste la andadura del ascendente en el universo:

30:4.2 (340.4) 1. Los mortales planetarios.

30:4.3 (340.5) 2. Los supervivientes dormidos.

30:4.4 (340.6) 3. Los estudiantes de los mundos de las moradas.

30:4.5 (340.7) 4. Los progresadores morontiales.

30:4.6 (340.8) 5. Los pupilos de los suprauniversos.

30:4.7 (340.9) 6. Los peregrinos de Havona.

30:4.8 (340.10) 7. Los que arriban al Paraíso.

30:4.9 (340.11) El siguiente relato describe la andadura en el universo del mortal que ha sido habitado por el modelador. Los mortales fusionados con el Hijo o con el Espíritu tienen en común ciertas partes de esta andadura, pero hemos decidido contar la historia centrándonos en los mortales fusionados con el modelador, el destino previsto para todas las razas humanas de Urantia.

30:4.10 (340.12)

1. *Los mortales planetarios.* Los mortales son seres evolutivos de origen animal con potencial para convertirse en ascendentes. En origen, naturaleza y destino, estos distintos grupos de seres humanos no son muy diferentes de los pueblos de Urantia. En cada mundo, las razas humanas reciben el mismo ministerio por parte de los Hijos de Dios y gozan de la presencia de los espíritus servidores del tiempo. Tras la muerte física, en los mundos de las moradas, todas las diferentes clases de ascendentes fraternizan como una única familia morontial.

30:4.11 (341.1)

2. *Los supervivientes dormidos.* Todos los mortales en su condición de supervivientes, bajo el cuidado de los guardianes personales del destino, cruzan las puertas de la muerte física y, al tercer periodo, retoman su ser personal en los mundos de las moradas. Aquellos seres autorizados que, por alguna razón, hayan sido incapaces de alcanzar ese nivel de dominio de la inteligencia y de dotación de espiritualidad que les posibilitaría poder contar con estos custodios personales, no pueden, por consiguiente, dirigirse de forma directa e inmediata a los mundos de las moradas. Dichas almas supervivientes han de reposar en un sueño inconsciente hasta el día del juicio que inaugurará una nueva época, una nueva dispensación, la llegada de un Hijo de Dios para hacer el llamamiento nominal de los tiempos y el dictamen del mundo. Tal es la costumbre general en todo Nebadón. Se ha dicho de Cristo Miguel que, cuando ascendió a las alturas al concluir su misión en la tierra, “llevó a una gran multitud de cautivos”. Estos cautivos eran los supervivientes dormidos desde los días de Adán hasta el día de la resurrección del Maestro en Urantia.

30:4.12 (341.2) El paso del tiempo no tiene consecuencias para los mortales dormidos; están completamente inconscientes y ajenos a la duración de su reposo. En el momento de reconstitución de su ser personal al fin de una era, aquellos que hayan dormido cinco mil años no reaccionarán de forma diferente a los que solamente lo hayan hecho cinco días. Aparte de la demora de tiempo, estos supervivientes pasan por el régimen de ascensión de modo idéntico al de aquellos que eluden el sueño más largo o más corto de la muerte.

30:4.13 (341.3) Se acude a estas clases de peregrinos de los mundos con este tipo de dispensación para la actividad morontial de grupo en las tareas de los universos locales. Hay una gran ventaja en la movilización de esos grupos tan enormes porque, gracias a este eficaz servicio, se les mantiene unidos durante largos periodos.

30:4.14 (341.4) *3. Los estudiantes de los mundos de las moradas.* A este grupo pertenecen todos los mortales supervivientes que hacen su nuevo despertar en los mundos de las moradas.

30:4.15 (341.5) El cuerpo físico de carne mortal no es parte de la reconstitución del superviviente dormido; el cuerpo físico vuelve al polvo. El serafín asignado a este auspicio el nuevo cuerpo, la forma morontial, como el nuevo vehículo de vida para el alma inmortal y para la habitación del modelador que ha retornado. El modelador es el cuidador de las transcripciones espirituales de la mente del superviviente dormido. El serafín en cumplimiento de su labor es quien mantiene la identidad que sobrevive —el alma inmortal— hasta donde haya evolucionado. Y, cuando los dos, el modelador y el serafín, aúnan los factores del ser personal que

se les ha encomendado, el nuevo ser se erige como la resurrección del antiguo ser personal, conllevando la supervivencia de la identidad evolutiva morontial del alma. A esta revinculación de alma y del modelador se la denomina muy apropiadamente “resurrección”, una reconstitución de dichos factores del ser personal. No obstante, incluso esto no explicaría del todo la reaparición del *ser personal* superviviente. Y, aunque nunca podréis comprender las circunstancias de tal inexplicable proceso, si no rechazáis el plan de supervivencia diseñado para los mortales, en algún momento conoceréis experiencialmente su verdad.

^{30:4.16 (341.6)} El plan de detenimiento inicial de los mortales en los siete mundos de formación continuada es casi global en Orvontón. En cada sistema local de aproximadamente mil planetas habitados, hay siete mundos de morada, por lo general satélites o subsatélites de la capital del sistema. En ellos se recibe a la mayoría de los mortales ascendentes.

^{30:4.17 (341.7)} A veces se denominan “moradas” del universo a todos los mundos de formación en los que los mortales tienen su residencia, y fue a estas esferas a las que Jesús se refirió cuando dijo: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay”. De aquí en adelante, dentro de un grupo determinado de esferas tales como los mundos de las moradas, los ascendentes progresarán de forma individual de una esfera a la otra y de una fase de vida a otra, pero siempre avanzarán de una etapa de estudio del universo a otra formándose en grupos de características comunes.

^{30:4.18 (342.1)} 4. *Los progresadores morontiales.* Desde los mundos de las moradas hacia arriba, a través de las esferas del sistema,

de la constelación y del universo, se categoriza a los mortales como progresadores morontiales. Son mortales que, al ascender, atraviesan las esferas de transición y, a medida que progresan desde los mundos morontiales inferiores hasta los superiores, sirven, en incontables tareas, en colaboración con sus maestros y en compañía de sus hermanos más avanzados y de mayor rango.

30:4.19 (342.2) El progreso en la etapa morontial se corresponde con un avance continuado de la forma del intelecto, del espíritu y del ser personal. Los supervivientes continúan siendo seres de naturaleza triple. A todo lo largo de su experiencia morontial, ellos son los pupilos del universo local. El régimen del suprauniverso no surte efecto hasta que no comienza la andadura espiritual.

30:4.20 (342.3) Los mortales adquieren su verdadera identidad espiritual justo antes de dejar la sede del universo local para dirigirse a los mundos receptores de los sectores menores del suprauniverso. El transcurso desde la última etapa morontial al estatus espiritual inicial o menor no conlleva sino una leve transición. La mente, el ser personal y el carácter permanecen inalterados como producto de tal avance; solamente la forma sufre modificación. Pero la forma del espíritu es tan real como el cuerpo morontial e igualmente perceptible.

30:4.21 (342.4) Antes de partir de los universos locales de los que son originarios hacia los mundos receptores del suprauniverso, los mortales del tiempo reciben la confirmación espiritual del hijo creador y del espíritu materno del universo local. Desde aquí en adelante, se asienta para siempre el estatus del mortal ascendente. Nunca se ha conocido que los pupilos del

suprauniverso se hayan descarriado. A los serafines ascendentes también se les eleva en su estatus angélico en el momento de su partida de los universos locales.

30:4.22 (342.5) 5. *Los pupilos del suprauniverso.* Todos los ascendentes que llegan a los mundos de formación de los suprauniversos se convierten en los pupilos de los ancianos de días. Han pasado por la vida morontial del universo local y ahora son espíritus reconocidos. Como jóvenes espíritus, comienzan su ascensión siguiendo el sistema cultural y de formación del suprauniverso, que se extiende desde las esferas receptoras de su sector menor, a través de los mundos de estudio de los diez sectores mayores, hasta las esferas culturales superiores de la sede del suprauniverso.

30:4.23 (342.6) Existen tres órdenes de espíritus estudiantes, de acuerdo con su estancia en el sector menor, en los sectores mayores y en el mundo-sede del suprauniverso, en los que progresan espiritualmente. Al igual que los seres ascendentes morontiales estudiaron y laboraron en los mundos del universo local, los seres ascendentes espirituales continúan superando nuevos mundos, mientras siguen impartiendo a otros aquello que han bebido de las fuentes experienciales de la sabiduría. Pero el proceso de aprendizaje del ser espiritual en su andadura en el suprauniverso es muy diferente a lo que la mente material del hombre puede llegar jamás a imaginar.

30:4.24 (342.7) Antes de dejar el suprauniverso con destino a Havona, estos espíritus ascendentes reciben el mismo exhaustivo curso sobre la dirección del suprauniverso que han recibido sobre la supervisión del universo local durante su experiencia morontial. Con anterioridad a que los mortales espirituales

alcancen Havona, su estudio principal, aunque no su ocupación exclusiva, se centra en el conocimiento de la administración del universo local y del suprauniverso. La razón de toda esta trayectoria no está en este momento del todo clara, pero no hay duda de que tal formación es acertada y necesaria a la vista de su posible destino futuro como miembros del colectivo de finalizadores.

30:4.25 (342.8) El régimen que se sigue en el suprauniverso no es el mismo para todos los mortales ascendentes. Reciben la misma enseñanza de tipo general, pero hay grupos y clases particulares que han de superar cursos especiales de instrucción, y se les hace pasar por cursos específicos de capacitación.

30:4.26 (343.1) 6. *Los peregrinos de Havona.* Cuando su evolución espiritual es completa, aunque no plena, el mortal superviviente se prepara para el largo vuelo a Havona, el abrigo natural de los espíritus evolutivos. En la tierra, eras una criatura de carne y hueso; a lo largo del universo local, un ser morontial; a través del suprauniverso, un espíritu en desarrollo; con tu llegada a los mundos receptores de Havona, comienza real y seriamente tu educación espiritual; en el Paraíso, aparecerás finalmente como espíritu perfeccionado.

30:4.27 (343.2) El viaje desde la sede del suprauniverso hasta las esferas receptoras de Havona siempre se hace a solas. De aquí en adelante ya no se impartirá más instrucción en clases o grupos. Habéis acabado la formación técnica y administrativa de los mundos evolutivos del tiempo y del espacio. Ahora comienza vuestra *educación personal*, vuestra formación espiritual individual. De principio a fin, a lo largo de todo

Havona, la instrucción es personal y de naturaleza triple: intelectual, espiritual y experiencial.

30:4.28 (343.3) El primer acto de vuestra andadura en Havona será apreciar y agradecer a vuestro seconafín de transporte el viaje largo y seguro que os ha facilitado. Luego se os presentará a aquellos seres que auspiciarán vuestras primeras tareas en Havona. Seguidamente, iréis a inscribir vuestra llegada y a preparar vuestro mensaje de acción de gracias y adoración para que sea enviado al hijo creador de vuestro universo local, el Padre de vuestro universo, que hizo posible vuestra andadura de filiación en Dios. Con esto concluye el protocolo de vuestra llegada a Havona. Tras ella, se os concederá un largo periodo de ocio para la libre observación. Esto os permitirá buscar a amigos, compañeros y colaboradores con los que habéis compartido vuestra larga trayectoria como ascendentes. También podréis consultar las transmisiones existentes para determinar quiénes son los otros peregrinos que han partido hacia Havona desde el momento en que abandonasteis Uversa.

30:4.29 (343.4) El hecho de vuestra llegada a los mundos receptores de Havona se transmitirá cumplidamente a la sede de vuestro universo local y se le comunicará personalmente a vuestro guardián seráfico dondequiera que se encuentre.

30:4.30 (343.5) Los mortales ascendentes ya han adquirido una concienzuda formación en los asuntos de los mundos evolutivos del espacio; ahora comienzan su largo y provechoso contacto con las esferas creadas en perfección. ¡Qué gran preparación para alguna futura labor se les proporciona mediante esta experiencia combinada, única y extraordinaria!

Pero no puedo deciros nada sobre Havona; debéis ver estos mundos para apreciar su gloria o comprender su grandiosidad.

^{30:4.31 (343.6)} *7. Los que arriban al Paraíso.* Al alcanzar el Paraíso con el estatus de residente, comenzáis un curso avanzado en divinidad y absonitud. Tener la residencia en el Paraíso significa que habéis encontrado a Dios y que se os incorporará al colectivo final de los mortales. De todas las criaturas del gran universo, solo los que están fusionados con el Padre se suman a dicho colectivo, y solo estos prestan el juramento del finalizador. Otros seres que han alcanzado la perfección del Paraíso pueden adscribirse de forma temporal a este colectivo final, pero no se les asigna eternamente a la misión desconocida y no revelada de esta creciente multitud de veteranos evolutivos y perfeccionados del tiempo y del espacio.

^{30:4.32 (343.7)} A estos mortales que arriban al Paraíso se les otorga un periodo de libertad, tras el que comienzan a entablar relaciones con los siete grupos de los supernafines primarios. Una vez que han acabado su curso con los conductores de la adoración, se les designa “graduados del Paraíso” y, posteriormente, como finalizadores, se les asigna al servicio de observación y de cooperación que se extiende hasta los confines de la inmensa creación. Hasta el momento, no parece haber un destino determinado o establecido para el colectivo final de los mortales, aunque llevan a cabo muchos cometidos en los mundos asentados en luz y vida.

^{30:4.33 (344.1)} Si no existiese un destino futuro o no revelado para el colectivo final de los mortales finalizadores, la labor que estos seres ascendentes realizan en la actualidad ya sería de por sí enteramente satisfactoria y gloriosa. Su destino presente

justifica ya, de hecho y por completo, el plan universal de la ascensión evolutiva. No obstante, en épocas futuras, con la evolución de las esferas del espacio exterior, no hay duda de que se expandirán significativamente, y se iluminarán de forma divina, con mayor plenitud, la sabiduría y la amorosa benevolencia de los Dioses en la consumación de su plan divino para la supraexperiencia humana y la ascensión de los mortales.

^{30:4.34 (344.2)} En esta narración, junto con lo que se os ha revelado y con lo que podáis adquirir en conjunción con la información sobre vuestro propio mundo, se hace un bosquejo de la andadura de los mortales ascendentes. La historia varía de forma considerable según se trate de uno u otro suprauniverso; si bien, en este relato se ofrece un atisbo del plan ordinario respecto al progreso de los mortales, tal como se lleva a cabo en el universo local de Nebadón y en el séptimo segmento del gran universo, en el suprauniverso de Orvontón.

^{30:4.35 (344.3)} [Auspiciado por un mensajero poderoso procedente de Uversa.]

Escrito 31

El colectivo final

^{31:0.1 (345.1)} El colectivo de los finalizadores mortales constituye, en este momento, el destino conocido de los mortales ascendentes del tiempo que se fusionan con su modelador. No obstante, hay otros grupos que también se asignan a este colectivo. El colectivo principal de finalizadores lo componen pues:

31:0.2 (345.2) 1. Los nativos de Havona.

31:0.3 (345.3) 2. Los mensajeros de la gravedad.

31:0.4 (345.4) 3. Los mortales glorificados.

31:0.5 (345.5) 4. Los serafines adoptados.

31:0.6 (345.6) 5. Los hijos materiales glorificados.

31:0.7 (345.7) 6. Las criaturas intermedias glorificadas.

31:0.8 (345.8) Estos seis grupos de seres glorificados integran este singular colectivo que comparte un común destino eterno. Creemos conocer su labor futura, pero no estamos del todo seguros. Aunque el colectivo final de los mortales se esté movilizand o en el Paraíso y en el presente ayuden tan extensamente a los universos del espacio y administren los mundos asentados en luz y vida, su destino futuro ha de estar en los universos del espacio exterior, que están organizándose en la actualidad. Al menos esto es lo que se supone en Uversa.

31:0.9 (345.9) El colectivo se organiza conforme a agrupaciones operativas de los mundos del espacio y según la experiencia asociativa adquirida a lo largo de la larga y memorable andadura del ascendente. Todas las criaturas ascendentes que se admiten en este colectivo ingresan en paridad, pero esta apreciada igualdad de ninguna manera anula su individualidad ni acaba con su identidad personal. Al comunicarnos con un finalizador, podemos distinguir de inmediato si se trata de un mortal ascendente, de un nativo de Havona, de un serafín adoptado, de una criatura intermedia o de un hijo material.

31:0.10 (345.10) Durante la presente era del universo, los finalizadores regresan para prestar su servicio en los universos del tiempo. Se les asignan sucesivamente tareas en los distintos suprauniversos, aunque nunca en el suyo nativo hasta que no hayan servido en las otras seis supracreaciones. De esa manera pueden adquirir el concepto séptuplo del Ser Supremo.

31:0.11 (345.11) En Urantia, hay constantemente en servicio una o más dotaciones de finalizadores mortales. No existe ninguna área dentro del servicio que se realiza en el universo a la que no se les asigne; actúan en el universo alternando periodos equivalentes de cometidos y de dispensa de servicio.

31:0.12 (345.12) No tenemos idea alguna sobre la forma en la que este extraordinario grupo se organizará en el futuro, pero los finalizadores constituyen, en este momento, un colectivo con total autonomía. Eligen a sus propios responsables y directores permanentes, periódicos y de nombramientos. No se puede ejercer ninguna influencia externa sobre sus políticas y únicamente prestan su juramento de lealtad ante la Trinidad del Paraíso.

31:0.13 (346.1) Los finalizadores mantienen sus propias sedes en el Paraíso, en los suprauniversos, en los universos locales y en todas las capitales de sus divisiones administrativas. Forman un orden separado dentro de la creación evolutiva. No están a nuestro cargo ni los dirigimos de forma directa y, sin embargo, son absolutamente leales y siempre cooperan con todos nuestros planes. Son, de hecho, un número creciente de almas probadas y genuinas del tiempo y del espacio —la sal evolutiva del universo— por siempre a prueba del mal y firmes ante el pecado.

1. LOS NATIVOS DE HAVONA

31:1.1 (346.2) Muchos de los nativos de Havona que sirven como maestros en las escuelas de formación de los peregrinos del universo central desarrollan un gran apego hacia los mortales ascendentes y una fascinación todavía mayor por la labor y el destino futuro del colectivo de los finalizadores mortales. En el Paraíso, se conserva, en la sede administrativa del colectivo, un registro de los voluntarios de Havona presidido por el adjunto de Granfanda. Hoy encontraríais millones y millones de nativos de Havona en esta lista de espera. Estos seres perfectos creados de forma directa y divina suponen una gran ayuda para el colectivo final de los mortales y, sin duda, supondrán incluso un mayor servicio en el futuro remoto. Los nativos de Havona aportan el punto de vista de quien ha nacido en perfección y repleción divina. Así pues, los finalizadores abarcan las dos facetas de la existencia experiencial: la perfecta y la perfeccionada.

31:1.2 (346.3) Los nativos de Havona han de alcanzar un cierto desarrollo de tipo experiencial en conjunción con los seres evolutivos; esto les hará receptivos para la donación de una fracción del espíritu del Padre Universal. El colectivo de los finalizadores mortales cuenta entre sus miembros permanentes tan solo a aquellos seres que se han fusionado con el espíritu de la Primera Fuente y Centro o que, como los mensajeros de gravedad, poseen de forma innata este espíritu de Dios Padre.

31:1.3 (346.4) Los habitantes del universo central ingresan en este colectivo en una proporción de uno a mil —equivalente a una dotación de finalizadores—. Para su servicio temporal, el colectivo se organiza en dotaciones de mil. Su número es 997

por un nativo de Havona y un mensajero de gravedad. Los finalizadores se movilizan, pues, en dotaciones; si bien, el juramento final se presta de forma individual. Es un juramento con consecuencias de gran alcance y de relevancia eterna. El nativo de Havona toma siempre el mismo juramento y queda adscrito por siempre al colectivo.

31:1.4 (346.5) Los nuevos miembros nativos de Havona siguen a la dotación que se les ha asignado; van dondequiera que el grupo vaya. Y deberíais ver el entusiasmo que demuestran en su nueva labor como finalizadores. La posibilidad de alcanzar el colectivo final es una de las más grandiosas ilusiones de Havona. La posibilidad de llegar a ser un finalizador supone una de las aventuras supremas de estas razas perfectas.

31:1.5 (346.6) Los nativos de Havona también ingresan, en igual proporción, en el colectivo de finalizadores conjuntos trinitizados de Lugar de Vicerregencia y en el colectivo de finalizadores trascendentales del Paraíso. Junto con su posible admisión en el colectivo de finalizadores de Havona, para los ciudadanos de Havona estos tres destinos representan la suprema aspiración de sus andaduras celestiales.

2. LOS MENSAJEROS DE LA GRAVEDAD

31:2.1 (346.7) Dondequiera y cuando quiera que los mensajeros de la gravedad actúen, los finalizadores están al mando. Todos los mensajeros de la gravedad son de la competencia exclusiva de Granfanda y están asignados únicamente al principal colectivo final. Resultan de un incalculable valor para los finalizadores, incluso en este momento, y serán muy beneficiosos en el futuro eterno. Ningún otro grupo de criaturas inteligentes posee tal

colectivo de mensajeros personificados capaces de transcender el tiempo y el espacio. Existen tipos similares de mensajeros-archivistas adscritos a otros colectivos de finalizadores que no adquieren el estado personal, aunque sí el absonito.

31:2.2 (347.1) Los mensajeros de la gravedad proceden de Lugar de la Divinidad y son modeladores transformados y personificados, pero nadie de nuestro grupo de Uversa podría abordar una explicación de su naturaleza. Sabemos que son, en grado sumo, seres personales, divinos, inteligentes y conmovedoramente comprensivos; sin embargo, no llegamos a entender su método de cruzar el espacio sin limitación del tiempo. Parecen estar capacitados para utilizar cualquiera o todas las energías, vías circulatorias e incluso la gravedad. Los finalizadores del colectivo de mortales no pueden desafiar ni el tiempo ni el espacio, pero tienen vinculados a ellos y bajo su mando a todos los seres personales espirituales, excepto a los infinitos, que sí lo hacen. Nos inclinamos a designar a los mensajeros de la gravedad como seres personales, pero en realidad son seres supraespirituales, seres personales sin límites ni restricciones. En comparación con los mensajeros solitarios, son de un orden de ser personal enteramente distinto.

31:2.3 (347.2) Los mensajeros de la gravedad se pueden adscribir, sin límite de cantidad, a una dotación de finalizadores; si bien, solamente un mensajero, el jefe de estos, puede incorporarse en el colectivo final de los mortales. Dicho jefe, no obstante, tiene asignado a él a un grupo permanente de 999 compañeros mensajeros y, si las circunstancias lo requieren, puede recurrir

a las reservas de este orden y obtener un número ilimitado de ayudantes.

^{31:2.4 (347.3)} Los mensajeros de la gravedad y los finalizadores mortales glorificados llegan a profesarse un conmovedor y profundo afecto. Tienen mucho en común: los primeros se han hecho personales de forma directa a partir de una fracción del Padre Universal; los segundos son seres personales creaturales existentes en el alma inmortal que sobrevive fusionada con una fracción del mismo Padre Universal, esto es, con el espíritu modelador del pensamiento.

3. LOS MORTALES GLORIFICADOS

^{31:3.1 (347.4)} Los mortales ascendentes fusionados con el modelador integran la mayor parte del principal colectivo final. Por lo general, junto con los serafines adoptados y glorificados, hay 990 mortales ascendentes por cada dotación de finalizadores. La proporción de mortales y ángeles varía en cada grupo, aunque el número de mortales excede en mucho al de los serafines. Los nativos de Havona, los hijos materiales glorificados, las criaturas intermedias glorificadas, los mensajeros de la gravedad y el miembro desconocido y ausente constituyen únicamente el uno por ciento del colectivo. Cada dotación de mil finalizadores alberga solamente a diez de estos seres personales no mortales y no seráficos.

^{31:3.2 (347.5)} En Uversa no conocemos la “completud del destino” de los mortales ascendentes del tiempo. En el presente, residen en el Paraíso y prestan su servicio de forma temporal en el colectivo de luz y vida; si bien, una tan extraordinaria trayectoria de formación como ascendentes y un régimen tan

prolongado de entrenamiento en el universo deben haberse ideado con el fin de capacitarlos para enfrentarse a pruebas de confianza incluso más grandes y desempeñar servicios de responsabilidad incluso más sublimes que los que llevan a cabo.

31:3.3 (347.6) A pesar de que estos ascendentes mortales han alcanzado el Paraíso, han ingresado en el colectivo final y se les ha enviado de vuelta, en gran número, para participar en la dirección de los universos locales y asistir en la administración de los asuntos del suprauniverso, ante este destino *aparente*, queda el hecho significativo de que hay constancia de ellos únicamente como espíritus de la sexta etapa. No hay duda de que resta un peldaño más en la andadura del colectivo final de los mortales, cuya naturaleza desconocemos. No obstante, somos conscientes, y llamamos aquí la atención, de tres hechos:

31:3.4 (348.1) 1. Nos consta que los mortales son espíritus del primer orden durante su estancia en los sectores menores, y de que avanzan al segundo orden cuando se les traslada a los sectores mayores y al tercer orden cuando progresan a los mundos de formación centrales del suprauniverso. Los mortales se convierten en espíritus graduados o de cuarto grado una vez alcanzado el sexto círculo de Havona y en espíritus del quinto orden cuando encuentran al Padre Universal. Con posterioridad, llegan hasta la sexta etapa de su existencia espiritual al prestar el juramento que los une por siempre a su destino eterno en el colectivo final de los mortales.

31:3.5 (348.2) Observamos que su grado o designación espiritual se ha determinado de acuerdo con el avance real experimentado desde un ámbito de servicio a otro ámbito de servicio en el

mismo universo o desde un universo a otro, y suponemos que la concesión del grado de séptimo espíritu al colectivo final de los mortales será en simultaneidad con el progreso que realice hacia su eterno destino de servicio en esferas de las que hasta ahora no consta información alguna o que no se han revelado, y coincidente con su consecución del Dios Supremo. Pero dejando a un lado estas atrevidas suposiciones, en realidad no sabemos más de esto que vosotros. Nuestro conocimiento de la andadura de los mortales no va más allá de que están actualmente destinados en el Paraíso.

31:3.6 (348.3) 2. Los finalizadores mortales han cumplido enteramente con el mandato de los tiempos “Sed perfectos”; como mortales, han logrado ascender por la senda universal; han hallado a Dios y han sido debidamente admitidos en el colectivo final. Estos seres han progresado hasta llegar al límite actual de la perfección, pero no han logrado la *completud* y el *culmen del estatus espiritual*. Como criaturas, han conseguido llegar hasta el límite actual de la perfección, pero no han alcanzado la *completud de servicio*. Han vivenciado la plenitud de la adoración a la Deidad pero sin lograr *completud en su consecución de la Deidad experiencial*.

31:3.7 (348.4) 3. Los mortales glorificados del colectivo final del Paraíso son seres ascendentes que poseen el conocimiento experiencial de cada una de las etapas de la realidad y de la filosofía de la vida más completo posible de toda existencia inteligente. Al mismo tiempo, durante las eras de su ascensión desde los mundos materiales más humildes hasta las alturas espirituales del Paraíso, a estas criaturas supervivientes se les ha formado, hasta los límites de su capacidad, acerca de todos

los detalles de los principios divinos respecto a la administración justa y eficiente, al igual que misericordiosa y paciente, de la creación universal del tiempo y del espacio.

31:3.8 (348.5) Estimamos que los seres humanos están facultados para compartir nuestras opiniones y consideramos que sois libres de hacer conjeturas con nosotros con respecto al misterio del último destino del colectivo final del Paraíso. Parece obvio que las tareas actuales de las perfeccionadas criaturas evolutivas tienen el carácter de cursos posgraduados sobre la comprensión del universo y la administración de los suprauniversos; y todos nos preguntamos: “¿Por qué se preocupan tanto los Dioses de formar tan minuciosamente a los supervivientes en la gestión del universo?”.

4. LOS SERAFINES ADOPTADOS

31:4.1 (348.6) A muchos de los fieles guardianes seráficos de los mortales se les permite recorrer la andadura ascendente con sus pupilos humanos y muchos de estos ángeles, tras fusionarse con el Padre, se suman a sus tutelados para prestar con ellos el juramento de la eternidad del finalizador, aceptando para siempre el destino de sus allegados mortales. Los ángeles que pasan por la misma experiencia de los seres mortales ascendentes pueden ser partícipes del destino de la naturaleza humana; pueden, de igual manera y para la eternidad, incorporarse a este colectivo final. Hay un gran número de serafines adoptados y glorificados adscritos a los distintos colectivos de finalizadores no mortales.

5. LOS HIJOS MATERIALES GLORIFICADOS

31:5.1 (349.1) En los universos del tiempo y del espacio se estipula que cuando el destino planetario de los ciudadanos adánicos de los sistemas locales se demora durante mucho tiempo, estos pueden elevar una petición para quedar eximidos de su estatus permanente de ciudadanos. Si se les otorga dicha petición, se unen a los peregrinos ascendentes en las capitales de los universos y desde allí prosiguen hacia el Paraíso y al colectivo final.

31:5.2 (349.2) Cuando un mundo evolutivo avanzado llega a las postreras eras del periodo de luz y vida, los hijos materiales, el adán y eva planetarios, pueden optar por hacerse humanos, recibir el modelador y emprender el camino evolutivo de ascenso en el universo hasta alcanzar el colectivo de los finalizadores mortales. Algunos de estos hijos materiales han fracasado parcialmente o, estrictamente hablando, han incumplido su misión como aceleradores biológicos, tal como le sucedió a Adán en Urantia, y luego se ven forzados a seguir el curso natural de los pueblos del planeta, recibir al modelador, pasar por la muerte y progresar, mediante la fe, a través del régimen de ascensión hasta finalmente acceder al Paraíso y al colectivo final.

31:5.3 (349.3) A estos hijos materiales no se les encuentra en muchas de las dotaciones de finalizadores. En las que están, su presencia otorga a dicho grupo un gran potencial en cuanto a sus posibilidades de un alto nivel de servicio e invariablemente se les elige para liderarlos. Por lo general, si se adscribe a ambos integrantes de la pareja edénica al mismo grupo, se les permite actuar de forma conjunta, como una sola persona. Estas

parejas ascendentes tienen mucho más éxito en la aventura de la trinitización que los mortales ascendentes.

6. LOS SERES INTERMEDIOS GLORIFICADOS

^{31:6.1 (349.4)} En muchos planetas se crea un elevado número de criaturas intermedias, si bien, dichas criaturas raras veces permanecen en sus mundos nativos tras haberse asentado estos en luz y vida. Entonces, o poco después, se les exime de su condición de ciudadanía permanente en estos y dan comienzo a su ascensión al Paraíso, pasando por los mundos morontiales, el suprauniverso y Havona en compañía de los mortales del tiempo y del espacio.

^{31:6.2 (349.5)} Las criaturas intermedias de los distintos universos difieren, en su mayor parte, en cuanto a su origen y naturaleza, pero todas están destinadas a uno u otro de los colectivos finales del Paraíso. Con el tiempo, todos los seres intermedios secundarios se fusionan con el modelador y se incorporan al colectivo de mortales. Hay muchas dotaciones de finalizadores que cuentan con uno de estos seres glorificados en su grupo.

7. LOS EVANGELISTAS DE LUZ

^{31:7.1 (349.6)} En este momento, en cada una de las dotaciones de finalizadores, hay 999 seres personales que han prestado juramento y que son miembros permanentes. El sitio vacante lo ocupa el jefe de los evangelistas de luz adscritos a estas y a cargo de alguna misión determinada. No obstante, estos seres tan solo son miembros transitorios del colectivo.

^{31:7.2 (349.7)} A los seres personales celestiales asignados al servicio de cualquiera de los colectivos de finalizadores se les designa

“evangelistas de luz”. Estos seres no prestan el juramento de los finalizadores y, aunque están sujetos a la estructura organizativa del colectivo, no están adscritos a él de modo permanente. Este grupo puede incluir a los mensajeros solitarios, a los supernafines, a los seconafines, a los ciudadanos del Paraíso o a su progenie trinitizada —a cualquier ser que se precise para llevar a cabo alguna labor de tipo transitorio relacionada con dicho colectivo—. No sabemos si los evangelistas de luz tienen como destino la misión eterna. Cuando concluyen su adscripción al servicio del colectivo, los evangelistas de luz reanudan su estatus previo.

31:7.3 (350.1) Tal como está actualmente constituido, el colectivo final de los mortales, hay solamente seis clases de miembros permanentes. Los finalizadores, tal como se podría esperar, entran en muchas especulaciones sobre la identidad de sus futuros compañeros, pero hay poco acuerdo entre ellos.

31:7.4 (350.2) A menudo en Uversa hacemos igualmente suposiciones sobre la identidad del séptimo grupo de finalizadores. Creemos que este podría ser el destino de algunos de los crecientes colectivos de numerosos grupos trinitizados del Paraíso, de Lugar de Vicerregencia y de la vía planetaria interior de Havona. Se piensa incluso que se le permitirá al colectivo final trinitizar a muchos de sus ayudantes para la tarea de administrar el universo, en el caso de que se les destine al servicio de los universos actualmente en formación.

31:7.5 (350.3) Hay alguien de nosotros que opina que ese sitio vacante en el colectivo lo ocupará algún tipo de ser originario del nuevo universo en el que este colectivo preste su servicio futuro. Hay también quien se inclina a creer que la vacante la

ocupará algún tipo de ser personal del Paraíso aún no creado ni devenido ni trinitizado. Si bien, para saberlo realmente, es muy probable que tengamos que esperar a que los finalizadores inicien la séptima etapa de su desarrollo espiritual.

8. LOS SERES TRASCENDENTALES

^{31:8.1 (350.4)} Parte de la experiencia como finalizador de un mortal perfeccionado en el Paraíso radica en su afán por comprender la naturaleza y la labor de más de mil grupos de supraciudadanos trascendentales del Paraíso, de seres devenidos con atributos absonitos. En su relación con estos supraseres personales, los finalizadores ascendentes se benefician considerablemente de la provechosa guía de numerosos órdenes de servidores trascendentales cuya tarea consiste en presentar a los finalizadores evolucionados sus nuevos hermanos del Paraíso. Todo el orden de seres trascendentales vive en el oeste del Paraíso, en una inmensa zona exclusivamente ocupada por ellos.

^{31:8.2 (350.5)} Nuestro examen de los seres trascendentales se ve restringido no solo por las propias limitaciones de la comprensión humana, sino también por los términos del mandato por los que se rigen estas revelaciones concernientes a los seres personales del Paraíso. Estos seres no guardan relación en modo alguno con la ascensión de los mortales a Havona. La inmensa multitud de seres trascendentales del Paraíso no tiene nada que ver ni con los asuntos de Havona ni con los de los siete suprauniversos, sino únicamente con la supraadministración de los asuntos del universo matriz.

^{31:8.3 (350.6)} Tú, siendo una criatura, puedes concebir la idea de un Creador, pero difícilmente puedes comprender que existe un enorme y heterogéneo conjunto de seres inteligentes que no son ni creadores ni criaturas. Estos seres trascendentales no crean a ningún ser como tampoco fueron ellos alguna vez creados. Al hablar de su origen, y con el fin de evitar el uso de un nuevo término —de alguna denominación arbitraria y falta de significado— consideramos que es mejor decir que los seres trascendentales sencillamente *devienen*. El Absoluto de la Deidad puede muy bien haber tenido que ver con su origen y puede estar involucrado en su destino, pero no tiene autoridad en este momento sobre estos singulares seres. Están sujetos al Dios Último, y la Trinidad supervisa y dirige, en todos los sentidos, su presente estancia en el Paraíso.

^{31:8.4 (351.1)} Aunque todos los mortales que alcanzan el Paraíso fraternizan frecuentemente con los seres trascendentales, tal como hacen con los ciudadanos del Paraíso, sucede que el primer contacto importante del hombre con un ser trascendental ocurre en esa ocasión memorable en la que, como miembro de un nuevo grupo de finalizadores, el mortal ascendente se encuentra en el círculo de recepción de los finalizadores conforme el jefe de los seres trascendentales, que preside a los arquitectos del universo matriz, oficia el juramento eterno de la Trinidad.

9. LOS ARQUITECTOS DEL UNIVERSO MATRIZ

^{31:9.1 (351.2)} Los arquitectos del universo matriz constituyen el órgano de gobierno de los seres trascendentales del Paraíso. El número de dicho colectivo asciende a 28 011 seres personales; poseen mentes magistrales, espíritus magníficos y excelsos

atributos absonitos. El presidente de este magnífico grupo, el arquitecto mayor de mayor rango, es el responsable de la coordinación de todas las inteligencias del Paraíso por debajo del nivel de la Deidad.

^{31:9.2 (351.3)} La decimosexta proscripción del mandato que autoriza estas narraciones dice: “Si se considera aconsejable, se puede desvelar la existencia de los arquitectos del universo matriz y de sus colaboradores, pero no se puede revelar por completo su origen, naturaleza y destino”. No obstante podemos informarnos de que estos arquitectos mayores conforman siete grupos, que actúan en los siguientes niveles:

^{31:9.3 (351.4)} 1. *El nivel del Paraíso*. Solamente el arquitecto de mayor rango o el primero devenido actúa en este nivel, el más elevado de lo absonito. Este ser personal de ultimidad —ni creador ni criatura— devino en los albores de la eternidad y en el presente desempeña su labor excelentemente como coordinador del Paraíso y de sus veintiún mundos, en los que se llevan a cabo tareas afines.

^{31:9.4 (351.5)} 2. *El nivel de Havona*. En el segundo devenir de los arquitectos, se originaron tres planificadores mayores y administradores absonitos, y siempre se han dedicado a la coordinación de los mil millones de esferas perfectas del universo central. En el Paraíso se cree que estos tres arquitectos, con el asesoramiento del arquitecto de mayor rango, previamente devenido, contribuyeron a la planificación de Havona, pero realmente no lo sabemos.

^{31:9.5 (351.6)} 3. *El nivel del suprauniverso*. En este tercer nivel absonito, se incluyen los siete arquitectos mayores de los siete

suprauniversos, que al presente, como grupo, pasan un tiempo aproximadamente igual tanto en compañía de los siete espíritus mayores del Paraíso como con los siete mandatarios supremos de los siete mundos especiales del Espíritu Infinito. Son los supracoordinadores del gran universo.

^{31:9.6 (351.7)} 4. *El nivel espacial primario.* El número de arquitectos de este grupo asciende a setenta, y suponemos que se ocupan de los planes últimos relacionados con el primer universo del espacio exterior, que en la actualidad se moviliza más allá de los límites de los siete suprauniversos actuales.

^{31:9.7 (351.8)} 5. *El nivel espacial secundario.* El número de arquitectos de este quinto colectivo asciende a 490, y de nuevo suponemos que han de ocuparse del segundo universo del espacio exterior, en donde nuestros físicos han detectado movilizaciones concretas de la energía.

^{31:9.8 (352.1)} 6. *El nivel espacial terciario.* El número de arquitectos mayores de este sexto grupo asciende a 3430, y deducimos igualmente que deben estar ocupados en sus colosales planificaciones del tercer universo del espacio exterior.

^{31:9.9 (352.2)} 7. *El nivel espacial cuaternario.* Este colectivo, el último y más grande, cuenta con 24 010 arquitectos mayores y, si nuestras suposiciones anteriores son válidas, debe estar relacionado con el cuarto y último de los universos, cada vez más grandes en tamaño, del espacio exterior.

^{31:9.10 (352.3)} Estos siete grupos de arquitectos mayores suman un total de 28 011 planificadores de universos. En el Paraíso existe la creencia de que en la remota eternidad se intentó el devenir

del arquitecto mayor número 28 012, pero que este ser no logró absonitizarse porque el Absoluto Universal lo despojó de su ser personal. Es posible que con el arquitecto número 28 011 la secuencia ascendente de arquitectos mayores alcanzara su límite de absonitidad, y que la tentativa 28 012 se encontrara con el nivel matemático de la presencia del Absoluto. En otras palabras, en el nivel 28 012 del devenir de estos seres, la cualidad de la absonitidad era equivalente al nivel de lo Universal y alcanzó el valor del Absoluto.

^{31:9.11 (352.4)} Dentro de la estructura organizativa del grupo, los tres arquitectos supervisores de Havona actúan como asistentes adjuntos del arquitecto solitario del Paraíso. Los siete arquitectos de los suprauniversos obran como coiguales de los tres supervisores de Havona. Los setenta planificadores de los universos del primer nivel de espacio exterior sirven en el presente como asistentes adjuntos de los siete arquitectos de los siete suprauniversos.

^{31:9.12 (352.5)} Los arquitectos del universo matriz tienen a su disposición a numerosos grupos de asistentes y ayudantes, en los que se incluyen dos órdenes inmensos de organizadores de la fuerza: los devenidos primarios y los trascendentales adjuntos. Estos organizadores mayores de la fuerza no se deben confundir con los directores de la potencia, relacionados con el gran universo.

^{31:9.13 (352.6)} Todos los seres que se originan mediante la unión de los hijos del tiempo y de la eternidad, tales como la progenie trinitizada por los finalizadores y por los ciudadanos del Paraíso, se convierten en pupilos de los arquitectos mayores. Pero, de todas las demás criaturas o entidades reveladas que

desempeñan su labor en los universos actualmente organizados, solo los mensajeros solitarios y los espíritus inspirados de la Trinidad mantienen una relación orgánica con los seres trascendentales y con los arquitectos del universo matriz.

^{31:9.14 (352.7)} Los arquitectos mayores aportan la aprobación oficial del destino de los hijos creadores a sus emplazamientos espaciales con el fin de organizar los universos locales. Existe una vinculación muy estrecha entre los arquitectos mayores y los hijos creadores del Paraíso y, aunque este vínculo no se ha revelado, se os ha informado de la relación existente entre los arquitectos y los creadores supremos del gran universo respecto a la primera Trinidad experiencial. Estos dos grupos, junto con el Ser Supremo evolutivo y experiencial, constituyen la Trinidad Última que conlleva valores trascendentales y contenidos del universo matriz.

10. LA ÚLTIMA AVENTURA

^{31:10.1 (352.8)} El arquitecto de mayor rango tiene la supervisión de los siete colectivos finales. Estos son:

^{31:10.2 (352.9)} 1. El colectivo de los finalizadores mortales.

^{31:10.3 (352.10)} 2. El colectivo de los finalizadores del Paraíso.

^{31:10.4 (352.11)} 3. El colectivo de los finalizadores trinitizados.

^{31:10.5 (353.1)} 4. El colectivo de los finalizadores trinitizados conjuntos.

^{31:10.6 (353.2)} 5. El colectivo de los finalizadores de Havona.

31:10.7 (353.3) 6. El colectivo de los finalizadores trascendentales.

31:10.8 (353.4) 7. El colectivo de los hijos no revelados de destino.

31:10.9 (353.5) Hay un responsable que preside cada uno de estos colectivos de destino, y los siete constituyen el Consejo Supremo de Destino del Paraíso; y durante la presente era del universo, Granfanda es el jefe de este órgano supremo que asigna en el universo a los hijos del último destino.

31:10.10 (353.6) La reunión de estos siete colectivos de finalizadores conlleva una movilización real de potenciales, de seres personales, de mentes, de espíritus, de absonitos y de manifestaciones experienciales que probablemente trasciendan incluso la labor futura del Ser Supremo en el universo matriz. Estos siete colectivos de finalizadores probablemente denotan la acción presente de la Trinidad Última implicada en la congregación de las fuerzas de lo finito y de lo absonito, con el fin de acometer desarrollos inconcebibles en los universos del espacio exterior. Nunca ha ocurrido una movilización igual desde los tiempos cercanos a la eternidad, cuando la Trinidad del Paraíso movilizó, de modo semejante, a los seres personales del Paraíso y de Havona entonces existentes y les encomendó la administración y gobernación de los siete suprauniversos del tiempo y del espacio, en aquel momento en proyecto. Los siete colectivos de finalizadores constituyen la respuesta divina del gran universo a las necesidades futuras de los potenciales no desarrollados de los universos exteriores en cuanto a su eterna actividad futura.

31:10.11 (353.7) Nos aventuramos a vaticinar la existencia de futuros y mayores universos exteriores de mundos habitados, de

nuevas esferas pobladas con órdenes nuevos de seres magníficos y singulares, de un universo material sublime en su ultimidad, de una inmensa creación con la única carencia de algo importante: la presencia en la vida universal de una *experiencia finita* real de la vida ascendente. Dicho universo se originará con un enorme impedimento experiencial: la falta de participación en la evolución del Todopoderoso Supremo. Todos estos universos exteriores gozarán del ministerio incomparable y de la excelsa acción directiva del Ser Supremo; si bien, el hecho mismo de su presencia activa imposibilitará la participación de estos en la actualización de la Deidad Suprema.

31:10.12 (353.8) Durante la presente era del universo, los seres personales en evolución del gran universo se encuentran con muchas dificultades debido a la actualización inacabada de la soberanía del Dios Supremo, pero todos somos partícipes de la inigualable experiencia de su evolución. Evolucionamos en él y él evoluciona en nosotros. En algún momento del futuro eterno, la evolución de la Deidad Suprema será un hecho consumado de la historia del universo, y la oportunidad de participar en esta extraordinaria experiencia habrá superado su etapa de acción cósmica.

31:10.13 (353.9) Pero aquellos de nosotros que han experimentado esta inigualable experiencia durante la juventud del universo la atesorarán durante toda la eternidad futura. Y muchos de nosotros pensamos que tal vez sea misión de las crecientes reservas de los ascendentes mortales perfeccionados del colectivo final, en colaboración con los otros seis colectivos afines, administrar estos universos exteriores y compensar sus

deficiencias experienciales por no haber participado en la evolución espacio-temporal del Ser Supremo.

31:10.14 (353.10) Estas deficiencias son inevitables en todos los niveles existenciales del universo. Durante la presente era del universo, nosotros, pertenecientes a los niveles superiores de la existencia espiritual, descendemos ahora para auxiliar a los universos evolutivos y asistir a los mortales ascendentes, en su empeño por enmendar sus deficiencias en las realidades de la experiencia espiritual de orden superior.

31:10.15 (354.1) No obstante, a pesar de que no tenemos conocimiento cierto de los planes de los arquitectos del universo matriz respecto de estas creaciones exteriores, sí estamos seguros de tres cosas:

31:10.16 (354.2) 1. En efecto, existe un inmenso y nuevo sistema de universos organizándose paulatinamente en los dominios del espacio exterior. A través de vuestros telescopios podéis de hecho ver nuevos órdenes de creaciones físicas, círculos enormes y gigantescos de universos tras universos pululantes mucho más allá de los límites presentes de las creaciones pobladas y organizadas. En el presente, estas creaciones exteriores son enteramente físicas y parecen estar deshabitadas y desprovistas de administración por parte de criatura alguna.

31:10.17 (354.3) 2. Durante eras y eras, continúa en el Paraíso la movilización inexplicada y totalmente misteriosa de los seres perfeccionados y ascendentes del tiempo y del espacio, en colaboración con los otros seis colectivos de finalizadores.

31:10.18 (354.4) 3. En simultaneidad con estos acontecimientos, la Persona Suprema de la Deidad se potencia como soberana todopoderosa de las supracreaciones.

31:10.19 (354.5) Al observar este desarrollo trino, que abarca criaturas, universos y Deidad, ¿se nos puede poner en cuestión por adelantar que algo nuevo y no revelado está llegando a su culminación en el universo matriz? ¿Acaso no es natural que relacionemos esta movilización y organización permanente de los universos físicos, a una escala desconocida hasta ahora, y la aparición gradual del ser personal del Ser Supremo con este esquema colosal de elevar a los mortales del tiempo hasta la perfección divina y a su posterior incorporación en el Paraíso en el colectivo final —un nombramiento y un destino envueltos en el misterio del universo—? Se cree cada vez más en toda Uversa que los crecientes colectivos finales están destinados a realizar alguna misión futura en los universos del espacio exterior, donde ya podemos identificar el agrupamiento de al menos setenta mil agregados de materia, cada cual mayor que cualquiera de los suprauniversos actuales.

31:10.20 (354.6) Los mortales evolutivos nacen en los planetas del espacio, pasan por los mundos morontiales, ascienden a los universos espirituales, recorren las esferas de Havona, hallan a Dios, logran el Paraíso y se incorporan en el principal colectivo final, para aguardar allí su próximo destino en servicio del universo. Hay otros seis colectivos finales congregándose, pero es Granfanda, el primer ascendente mortal, quien preside, como jefe del Paraíso, sobre todos los órdenes de finalizadores. Y, al presenciar este sublime espectáculo, todos exclamamos: ¡Qué

glorioso destino para los hijos del tiempo de origen animal, para los hijos materiales del espacio!

31:10.21 (354.7) [Auspiciado conjuntamente por un consejero divino y un sin nombre ni número, con el beneplácito de los ancianos de días en Uversa.]

31:10.22 (354.8) Estos treinta y un escritos que describen la naturaleza de la Deidad, la realidad del Paraíso, la organización y funcionamiento de los suprauniversos y del universo central, los seres personales del gran universo y el excelso destino de los mortales evolutivos, se auspiciaron, redactaron y pusieron en el idioma inglés por una alta comisión de veinticuatro administradores de Orvontón, que actúa de acuerdo con un mandato emitido por los ancianos de días de Uversa en el que se determina que lleváramos esto a cabo en Urantia, planeta número 606 de Satania, en Norlatiadec de Nebadón, en el año 1934 d. C.

LOS ESCRITOS DE URANTIA

Parte II. EL UNIVERSO LOCAL

Escrito 32

Evolución de los universos locales

32:0.1 (357.1) Cada universo local es obra de uno de los hijos creadores del Paraíso del orden de Miguel. Cada cual consta de cien constelaciones, que están a su vez compuestas de mil sistemas de mundos habitados. Con el tiempo, cada sistema terminará por tener aproximadamente mil esferas habitadas.

32:0.2 (357.2) Todos estos universos del tiempo y del espacio son evolutivos. El plan creativo de los migueles del Paraíso sigue siempre la senda del crecimiento gradual y el desarrollo progresivo de la naturaleza y de la capacidad física, intelectual y espiritual de las múltiples criaturas que habitan los diferentes tipos de esferas que integran cualquier universo local.

32:0.3 (357.3) Urantia pertenece a un universo local cuyo soberano es el Dios-hombre de Nebadón, Jesús de Nazaret, Miguel de Lugar de Salvación. Y la Trinidad del Paraíso dio su plena aprobación a todo el plan de Miguel previsto para este universo local antes de que él emprendiera la suprema aventura del espacio.

32:0.4 (357.4) Los Hijos de Dios pueden elegir las áreas de su actividad creadora, pero son los arquitectos paradisíacos del universo matriz los que originariamente conciben y diseñan estas creaciones materiales.

1. LA APARICIÓN FÍSICA DE LOS UNIVERSOS

32:1.1 (357.5) La actuación sobre el espacio-fuerza y las energías primordiales que precede a la creación de los universos constituye el trabajo de los organizadores paradisíacos mayores de la fuerza; pero en los ámbitos del suprauniverso, cuando la energía emergente se hace sensible a la gravedad local o lineal, estos se retiran en favor de los directores de la potencia del suprauniverso correspondiente.

32:1.2 (357.6) En cuanto a la creación de los universos locales, los directores de la potencia actúan solos durante las etapas premateriales y posteriores a la fuerza. Los hijos creadores no

tienen posibilidad alguna de comenzar la organización del universo hasta que los directores de la potencia no hayan llevado a efecto la suficiente movilización del espacio-energías como para proporcionar una base material —soles verdaderos y esferas materiales— al universo emergente.

32:1.3 (357.7) Aunque difieran de forma considerable en sus dimensiones físicas y puedan variar cada cierto tiempo en su contenido de materia visible, todos los universos locales tienen aproximadamente un mismo potencial energético. La carga de la potencia y la dotación del potencial de la materia de un universo local se establecen por medio de la acción directiva de los directores de la potencia y de sus predecesores, al igual que por la actividad del hijo creador y por la inherente capacidad de su colaboradora creativa para el control físico.

32:1.4 (358.1) La carga energética de un universo local es aproximadamente una cienmilésima parte de la dotación de fuerza del suprauniverso al que pertenece. En el caso de Nebadón, vuestro universo local, la materialización de la masa es algo menor. En un sentido físico, Nebadón posee toda la dotación física de la energía y la materia que se pueda encontrar en cualquiera de las creaciones locales de Orvontón. La única limitación física a la expansión evolutiva del universo de Nebadón radica en la carga cuantitativa del espacio-energía sujeta al control gravitatorio de la conjunción de las potencias y seres personales del mecanismo combinado del universo.

32:1.5 (358.2) Cuando la energía-materia ha alcanzado un cierto grado de materialización de su masa, aparece en escena un hijo creador del Paraíso, acompañado por una hija creativa del Espíritu Infinito. En simultaneidad con la llegada del hijo

creador, da comienzo la labor de construir la esfera arquitectónica, que se convertirá en el mundo-sede central del universo local en proyecto. Durante largas eras, esa creación local evoluciona, los soles se estabilizan, los planetas se forman y giran alrededor de sus órbitas, mientras que continúa la tarea de creación de los mundos arquitectónicos, destinados a ser las sedes centrales de las constelaciones y las capitales de los sistemas.

2. LA ORGANIZACIÓN DEL UNIVERSO

^{32:2.1 (358.3)} En la organización del universo, a los hijos creadores les preceden los directores de la potencia al igual que otros seres de origen en la Tercera Fuente y Centro. A partir de las energías del espacio, previamente organizadas de ese modo, Miguel, vuestro hijo creador, estableció las regiones habitadas del universo de Nebadón y desde entonces siempre se ha dedicado con esmero al gobierno de las mismas. A partir de la energía preexistente, estos Hijos divinos materializan la materia visible, diseñan a las criaturas vivas y, con la cooperación de la presencia en el universo del Espíritu Infinito, crean una variada comitiva de seres personales espirituales.

^{32:2.2 (358.4)} Estos directores de la potencia y controladores de la energía, que precedieron con tanta antelación al hijo creador en la tarea física preliminar de organizar el universo, realizan posteriormente un espléndido servicio en coordinación con este Hijo del universo, conservando para siempre el control de aquellas energías que organizaron y pusieron en circulación. En Lugar de Salvación, todavía están en funcionamiento estos mismos cien centros de la potencia que cooperaron con vuestro hijo creador en la formación inicial de este universo local.

^{32:2.3 (358.5)} El primer acto completo de creación física ocurrido en Nebadón consistió en la organización del mundo-sede central o esfera arquitectónica de Lugar de Salvación, con sus satélites. Desde el momento de la actuación inicial de los centros de la potencia y de los controladores físicos hasta la llegada del equipo asistente de existencia viva a las esferas ya completadas de Lugar de Salvación, transcurrieron algo más de mil millones de años de vuestro presente tiempo planetario. A la construcción de Lugar de Salvación, le siguió inmediatamente la creación de cien mundos-sede de las constelaciones en proyecto y diez mil esferas sedes de los sistemas locales igualmente en proyecto, planificados para la dirección y la administración planetarias, junto con sus satélites arquitectónicos. Estos mundos arquitectónicos se diseñan para albergar tanto a seres personales físicos como a seres espirituales, al igual que a seres en estado morontial intermedio o de transición.

^{32:2.4 (359.1)} Lugar de Salvación, la sede central de Nebadón, está situada en el centro exacto de la energía-masa del universo local. Pero vuestro universo local no es un sistema astronómico simple, a pesar del hecho de que existe un sistema de gran tamaño en su centro físico.

^{32:2.5 (359.2)} Lugar de Salvación es la sede personal de Miguel de Nebadón, pero no siempre se encuentra allí. Para que vuestro universo local funcione armoniosamente no es preciso que el hijo creador esté presente en la esfera capital permanentemente; esto, sin embargo, no era cierto en las primeras épocas de la organización física del universo. Un hijo creador no puede dejar su mundo-sede hasta que no se instaure

la gravedad de la zona espacial, que se realiza por medio de una materialización de energía suficiente como para permitir que las distintas vías y sistemas se equilibren entre sí mediante la atracción mutua de la materia.

^{32:2.6 (359.3)} En este momento, llega a su fin el proyecto físico del universo, y el hijo creador junto con el espíritu creativo diseñan su plan para la creación de la vida; tras ello, esta representante del Espíritu Infinito inicia su actividad en el universo como ser personal creativo diferenciado. Cuando se lleva a efecto y se articula esta primera acción creativa, surge a la existencia la brillante estrella de la mañana, la personificación de este concepto creativo inicial de identidad e ideal de la divinidad. Se trata del mandatario en jefe del universo, el colaborador personal del hijo creador, alguien semejante a él en todos los aspectos de su carácter, aunque notablemente limitado en cuanto a atributos divinos.

^{32:2.7 (359.4)} Y, entonces, a la aparición del brazo derecho y mandatario en jefe del hijo creador le sigue la creación de un inmenso y maravilloso grupo de criaturas de diversa índole. Empezaron a aparecer hijos e hijas del universo local y, poco después, se establece el gobierno de ese universo, desde los consejos supremos del universo hasta los Padres de las constelaciones y los soberanos de los sistemas locales — integrados por esos mundos que están destinados a convertirse más tarde en la morada de las distintas razas mortales de criaturas de voluntad—. Un príncipe planetario presidirá cada uno de estos mundos.

^{32:2.8 (359.5)} Y, entonces, cuando dicho universo se ha organizado por completo y se ha provisto de abundante personal, el hijo

creador acomete el plan del Padre de crear al hombre mortal a su imagen divina.

^{32:2.9 (359.6)} En Nebadón, la organización de las moradas planetarias sigue su curso. Este universo constituye, de hecho, un aglomerado joven entre las regiones estelares y planetarias de Orvontón. De acuerdo con el último registro, había 3 840 101 planetas habitados en Nebadón, y Satania, que es el sistema local al que pertenece vuestro mundo, es bastante común en relación a otros sistemas.

^{32:2.10 (359.7)} Satania no es un sistema físico uniforme, esto es, una unidad o estructura astronómica simple. Los 619 mundos habitados de que consta se localizan en más de quinientos sistemas físicos diferentes. Únicamente cinco de estos sistemas tienen más de dos mundos habitados, y de ellos solamente uno tiene cuatro planetas poblados; mientras que hay cuarenta y seis sistemas con dos mundos habitados.

^{32:2.11 (359.8)} El sistema de mundos habitados de Satania está a una gran distancia de Uversa y de ese gran aglomerado de soles que funciona como centro físico o astronómico del séptimo suprauniverso. Desde Jerusem, la sede central de Satania, hay más de doscientos mil años luz hasta el centro físico del suprauniverso de Orvontón, situado lejos, muy lejos en el denso diámetro de la Vía Láctea. Satania está en la periferia del universo local, y Nebadón se encuentra ahora muy afuera hacia el borde de Orvontón. Desde el sistema ultraperiférico de mundos habitados hasta el centro del suprauniverso hay algo menos de doscientos cincuenta mil años luz.

^{32:2.12 (360.1)} En este momento, el universo de Nebadón gira lejos hacia el sureste en la vía circulatoria del suprauniverso de Orvontón. Los universos limítrofes más cercanos son: Avalón, Henselón, Sanselón, Portalón, Wolverín, Fanovín y Alvorín.

^{32:2.13 (360.2)} Pero la evolución de un universo local es un largo relato. En los escritos dedicados al estudio del suprauniverso se introduce este tema. En los de esta sección, que tratan de las creaciones locales, se continúa, mientras que en los siguientes, que abordan la historia y el destino de Urantia, se completa dicho relato. No obstante, solo podréis comprender suficientemente el destino de los mortales de una creación local como esta si examináis el relato de la vida y enseñanzas de vuestro hijo creador, cuando vivió la vida de un hombre mortal de vuestro propio mundo evolutivo.

3. LA IDEA EVOLUTIVA

^{32:3.1 (360.3)} La única creación perfectamente estable es Havona, el universo central, que se creó directamente por el pensamiento del Padre Universal y la palabra del Hijo Eterno. Havona es un universo existencial, perfecto y completo, que rodea la morada de las Deidades eternas, el centro de todas las cosas. Los siete suprauniversos son creaciones finitas, evolutivas y en avance continuo y sistemático.

^{32:3.2 (360.4)} Los sistemas físicos del tiempo y del espacio tienen un origen evolutivo. Ni siquiera son estables físicamente hasta que no entran en las vías circulatorias establecidas de sus suprauniversos. Tampoco se asienta en luz y vida un universo local hasta que no se hayan agotado sus posibilidades físicas de expansión y desarrollo, y hasta que no se haya asentado y

estabilizado para siempre el estatus espiritual de todos sus mundos habitados.

^{32:3.3 (360.5)} Con la excepción del universo central, la perfección se consigue de forma progresiva. En la creación central encontramos un modelo de perfección, pero todas las otras regiones espaciales deben alcanzar esa perfección siguiendo los métodos establecidos para el avance de esos mundos o universos concretos. Y los planes de los hijos creadores en relación con la organización, evolución, entrenamiento sistemático y establecimiento de sus respectivos universos locales se caracterizan por una casi infinita variedad de métodos.

^{32:3.4 (360.6)} Exceptuando la presencia en cuanto deidad del Padre, cada universo local es, en cierto sentido, una copia de la organización administrativa de la creación central o modelo. Aunque el Padre Universal está personalmente presente en el universo en el que reside, no habita en las mentes de los seres originarios de dicho universo tal como lo hace literalmente en las almas de los mortales del tiempo y del espacio. Allí parece darse una omnisapiente compensación en cuanto al ajuste y regulación de los acontecimientos espirituales de la extensa creación. En el universo central, el Padre está personalmente presente como tal, pero está ausente de la mente de los hijos de esa creación perfecta. En los universos del espacio, el Padre está ausente en persona, siendo los Hijos soberanos quienes lo representan, aunque está íntimamente presente en las mentes de sus hijos mortales, representado espiritualmente por la presencia prepersonal de los mentores misteriosos, que habitan en las mentes de estas criaturas de voluntad.

^{32:3.5 (360.7)} En la sede de un universo local residen todos aquellos seres personales creadores y creativos que ostentan autoridad de forma independiente y autonomía de orden administrativo, salvo la presencia personal del Padre Universal. En el universo local, salvo al Padre universal, es posible encontrar algo de todas y de cada una de casi todas las clases de seres inteligentes existentes en el universo central. A pesar de que el Padre Universal no está personalmente presente en un universo local, está personalmente representado por su hijo creador, primeramente actuando como vicerregente de Dios y, después, como gobernante soberano y supremo por derecho propio.

^{32:3.6 (361.1)} Cuanto más descendemos en la escala de la vida, más arduo es encontrar, con los ojos de la fe, al Padre invisible. A las criaturas más modestas —y, a veces, incluso a los seres personales más elevados—, les resulta siempre difícil concebir al Padre Universal en sus hijos creadores. Así pues, en espera de su exaltación espiritual, cuando su perfección alcance un desarrollo que les permita percibir a Dios en persona, se sienten cansados de este proceso, albergan dudas espirituales, caen en la confusión y, como consecuencia, se apartan del propósito de progreso espiritual de su tiempo y universo. De esta manera, pierden la capacidad de ver al Padre cuando contemplan al hijo creador. Durante el prolongado esfuerzo por alcanzar al Padre, en el período en que las condiciones que esto conlleva hacen imposible tal logro, la más segura salvaguarda para la criatura consiste en aferrarse con tenacidad a la verdad-hecho de la presencia del Padre en sus Hijos del Paraíso. De forma literal y figurativa, espiritual y personal, el Padre y sus Hijos son uno solo. Es un hecho: el que ha visto a un hijo creador, ha visto al Padre.

32:3.7 (361.2) Los seres personales de un determinado universo son solamente estables y dignos de confianza en el comienzo, según su grado de confluencia con la Deidad. Cuando el origen de la criatura está demasiado lejos de las fuentes originales y divinas, ya sea en referencia a los Hijos de Dios o a las criaturas servidoras pertenecientes al Espíritu Infinito, se puede dar la posibilidad de que aumente la falta de armonía, la confusión y a veces la rebelión —esto es, el pecado—.

32:3.8 (361.3) Con la excepción de los seres perfectos que se originan en la Deidad, todas las criaturas de voluntad de los suprauniversos son de naturaleza evolutiva; comienzan desde una condición humilde y se elevan siempre hacia arriba, en realidad hacia dentro. Incluso los seres personales sumamente espirituales ascienden continuamente en la escala de la vida mediante traslaciones progresivas de vida en vida y de esfera en esfera. Y en el caso de aquellos que albergan a mentores misteriosos, no existe, de hecho, límite alguno en cuanto a las alturas posibles a las que pueden llegar en su ascenso espiritual y en sus logros en el universo.

32:3.9 (361.4) Esta perfección de las criaturas del tiempo, cuando finalmente se consigue, es enteramente posesión genuina de su ser personal. Aunque los elementos de la gracia se añadan profusamente, los logros de la criatura son, sin embargo, el resultado de su esfuerzo individual y de verdaderas experiencias de vida, esto es, de la respuesta de su persona al entorno existente.

32:3.10 (361.5) Desde la visión del universo, el origen evolutivo animal no supone un estigma para ningún ser personal dado que este es el método exclusivo de creación de uno de los dos tipos

básicos de criaturas de voluntad finitas e inteligentes. Cuando se alcancen las cimas de la perfección y de la eternidad, se tendrá en gran consideración a aquellos que comenzaron desde abajo y ascendieron con regocijo en la escala de la vida, peldaño tras peldaño, y que, cuando verdaderamente lleguen a las alturas gloriosas, habrán adquirido una experiencia personal que conlleva un conocimiento real de cada una de las etapas de la vida, desde abajo hacia arriba.

32:3.11 (361.6) En todo esto se ve la sabiduría de los creadores. Sería igualmente fácil para el Padre Universal hacer de todos los mortales seres perfectos, impartir perfección con su palabra divina. Pero eso los privaría de la maravillosa vivencia de la aventura y de la formación en su largo y gradual ascenso hacia el interior, una experiencia reservada solo para aquellos que tienen la buena fortuna de comenzar su existencia en el escalón más bajo de la vida.

32:3.12 (362.1) En los universos que rodean a Havona, solamente se dispone de un número de criaturas perfectas suficiente para atender la necesidad de guías instructores que sirvan de modelo a los órdenes de seres que ascienden en la escala evolutiva de la vida. La naturaleza experiencial del ser personal de tipo evolutivo constituye el complemento cósmico natural de la naturaleza perfecta de las criaturas del Paraíso-Havona. En realidad, tanto las criaturas perfectas como las perfeccionadas son incompletas en lo que respecta a la totalidad finita. Si bien, en la relación de complementariedad de las criaturas existencialmente perfectas del sistema del Paraíso-Havona con los finalizadores experiencialmente perfeccionados que ascienden desde los universos evolutivos, ambos tipos de seres

logran liberarse de sus propias limitaciones y, de este modo, pueden conjuntamente intentar alcanzar las sublimes alturas de la ultimidad de la condición creatural.

^{32:3.13 (362.2)} Esta interacción entre criaturas es la consecuencia de acciones y reacciones que se dan en el universo dentro de la Deidad Séptupla, en la cual la divinidad eterna de la Trinidad del Paraíso se une con la divinidad evolutiva de los creadores supremos de los universos espacio-temporales en y por medio de la actualización-potenciación de la Deidad del Ser Supremo.

^{32:3.14 (362.3)} La criatura divinamente perfecta y la criatura evolutiva perfeccionada tienen un mismo grado de potencial de divinidad aunque de diferente clase. Cada cual tiene que depender de la otra para alcanzar la supremacía de servicio. Los suprauniversos evolutivos dependen del perfecto Havona para proporcionar la formación final de sus ciudadanos ascendentes, pero al universo central perfecto también le hace falta la existencia de los suprauniversos en proceso de perfección para proporcionar a sus habitantes descendentes un desarrollo pleno.

^{32:3.15 (362.4)} Las dos manifestaciones fundamentales de la realidad finita, la perfección innata y la perfección evolucionada, ya se trate de seres personales o de universos, son iguales en importancia, dependientes e integradas. Cada cual precisa que la otra logre completar su cometido, servicio y destino.

4. RELACIÓN DE DIOS CON LOS UNIVERSOS LOCALES

^{32:4.1 (362.5)} No alberguéis la idea de que, puesto que el Padre Universal ha delegado tanto de sí mismo y de su poder en otros, sea un miembro silente o inactivo de entre sus compañeros de

la Deidad. Aparte de su área de acción respecto al ser personal y de su dádiva de los modeladores, es al parecer el menos activo de las Deidades del Paraíso, ya que permite a sus coiguales en la Deidad, a sus hijos creadores y a muchas inteligencias creadas desempeñar un papel tan relevante en la realización de su propósito eterno. Es, en efecto, el miembro silente del trío creativo únicamente por el hecho de que nunca hace nada que cualquiera de sus colaboradores de igual o de menor rango pueda hacer.

^{32:4.2 (362.6)} Dios comprende a la perfección la necesidad de todas las criaturas inteligentes de actuar y experimentar y, por consiguiente, en cualquier situación, ya se trate del destino de un universo o del bien de la más humilde de sus criaturas, se aparta en favor de la constelación de seres personales creados y creadores que de forma natural median entre él mismo y cualquier situación dada del universo o acontecimiento creativo. No obstante, pese a este retiro, a esta manifestación de coordinación infinita, hay por parte de Dios una participación real, literal y personal en estos acontecimientos, directa e indirectamente, por medio de dichas instancias intermedias y seres personales designados. El Padre obra en y por medio de estos canales por el bien de toda su extensa creación.

^{32:4.3 (363.1)} Por lo que se refiere a normas, al curso de acción y a la administración de un universo local, el Padre Universal actúa en la persona de su hijo creador. El Padre Universal nunca interviene en lo que respecta a la interrelación entre los Hijos de Dios, a las relaciones grupales de seres personales originados en la Tercera Fuente y Centro o a las relaciones que

se dan entre otros tipos de criaturas, tales como los seres humanos. La ley del hijo creador, las directrices de los Padres de las constelaciones, de los soberanos de los sistemas y de los príncipes planetarios —las normas y procedimientos prescritos para tal universo— siempre prevalecen. No hay división de autoridad, nunca hay discordia entre poder y propósito divino. Las Deidades obran con unanimidad perfecta y eterna.

32:4.4 (363.2) El hijo creador gobierna supremo en todas las cuestiones de tipo ético, esto es, en las relaciones que se dan entre distintos grupos y clases de criaturas o entre dos o más seres individuales dentro de un grupo dado, pero este plan no significa que el Padre Universal no pueda a su manera intervenir y hacer todo lo que complazca a su mente divina con cualquier *criatura determinada* por doquier de la creación, en cuanto al estatus presente de ese ser o a sus perspectivas futuras, y en lo pertinente al plan eterno del Padre y a su propósito infinito.

32:4.5 (363.3) El Padre está realmente presente en las criaturas mortales de voluntad mediante el modelador interior, una fracción de su espíritu prepersonal; y el Padre es también la fuente del ser personal de estas criaturas mortales.

32:4.6 (363.4) Estos modeladores del pensamiento, que otorga el Padre Universal, se encuentran relativamente aislados; moran en las mentes humanas pero no tienen relación perceptible con las cuestiones éticas de una creación local. No se coordinan directamente con el servicio seráfico ni con la administración de los sistemas, constelaciones o universos locales, ni siquiera con el gobierno de los hijos creadores, cuya voluntad es la ley suprema de su universo.

32:4.7 (363.5) Los modeladores interiores constituyen uno de los modos de contacto particular pero unificado de Dios con las criaturas de su creación casi infinita. Así pues, él, que es invisible para el hombre mortal, manifiesta su presencia y, si pudiera hacerlo, se nos mostraría de otras maneras, pero otro tipo de revelación no es divinamente posible.

32:4.8 (363.6) Podemos observar y entender el mecanismo por el que los hijos creadores disfrutan de un conocimiento directo y completo de los universos bajo su jurisdicción. Pero no podemos entender del todo los modos por los que Dios conoce de forma tan completa y personal los detalles del universo de los universos, aunque seamos capaces al menos de reconocer los cauces por los que el Padre Universal puede recibir información acerca de los seres de su inmensa creación, al igual que manifestarles su presencia. A través de la vía circulatoria del ser personal el Padre es consciente —tiene conocimiento personal— de todos los pensamientos y actos de todos los seres de todos los sistemas de todos los universos de toda la creación. Aunque no podemos alcanzar a comprender por completo la forma de comunión de Dios con sus hijos, podemos sentirnos fortalecidos en la seguridad de que “el Señor conoce a sus hijos” y de que, de cada uno de nosotros, “toma nota de dónde hemos nacido”.

32:4.9 (363.7) Espiritualmente hablando, el Padre Universal está presente en vuestro universo y en vuestros corazones mediante uno de los siete espíritus mayores de la morada central y, particularmente, por medio del modelador divino que vive y obra y aguarda en las profundidades de la mente mortal.

32:4.10 (363.8) Dios no es un ser personal egocéntrico. El Padre se distribuye profusamente en su creación y en sus criaturas. Vive y obra no solo en las Deidades, sino también en sus Hijos, a quienes encomienda que hagan todo aquello que les es divinamente posible hacer. El Padre Universal se ha despojado verdaderamente de toda aquella labor que cualquier otro ser pueda llevar a cabo. Y esto es cierto tanto del hombre mortal como del hijo creador, que gobierna en lugar de Dios en la sede de un universo local. Así es como contemplamos el resultado del amor ideal e infinito del Padre Universal.

32:4.11 (364.1) En este darse a sí mismo tenemos una prueba suficiente tanto de la magnitud como de la magnanimidad de la naturaleza divina del Padre. Si Dios ha retenido algo de la creación universal para sí mismo, entonces, de ese resto, otorga, con prodigalidad y generosidad, los modeladores del pensamiento a los mortales de las regiones espaciales, los mentores misteriosos del tiempo que con tanta paciencia habitan en los aspirantes mortales a la vida eterna.

32:4.12 (364.2) El Padre Universal se ha derramado, por decirlo de alguna manera, para que toda la creación se beneficie con la posesión del ser personal y el potencial para alcanzar el logro espiritual. Dios nos ha dado de sí mismo para que nosotros podamos ser como él, y de poder y gloria se ha reservado tan solo lo necesario para mantener aquellas cosas por cuyo amor se ha despojado a sí mismo de todo lo demás.

5. EL PROPÓSITO ETERNO Y DIVINO

32:5.1 (364.3) Existe un propósito grande y glorioso en la marcha de los universos por el espacio. Todas vuestras luchas humanas no

son en vano. Todos somos parte de un plan inmenso, de un gigantesco emprendimiento, y es la inmensidad de esta labor la que imposibilita que, en un momento determinado o durante una vida, veamos gran parte de ella. Todos formamos parte de un proyecto eterno que los Dioses dirigen y llevan a cabo. La espléndida totalidad del mecanismo universal sigue su marcha a través del espacio, con majestuosidad, al compás de la música del pensamiento infinito y del propósito eterno de la Primera Gran Fuente y Centro.

^{32:5.2 (364.4)} El propósito eterno del Dios eterno es un elevado ideal espiritual. Los acontecimientos del tiempo y los afanes de la existencia material no son otra cosa que el andamiaje transitorio que tiende un puente hacia el otro lado, hacia la tierra prometida de la realidad espiritual y de la existencia celestial. Es natural que a vosotros, los mortales, os resulte difícil captar la idea de este propósito eterno; sois prácticamente incapaces de comprender el concepto de eternidad, de algo que no tiene ni principio ni fin. Todo lo que os resulta familiar tiene un final.

^{32:5.3 (364.5)} Si nos fijamos en una vida particular, en la duración de un mundo o en la cronología de una serie interconectada de sucesos, parece que observamos un trecho aislado de tiempo y nos da la impresión de que todo tiene comienzo y fin. Y podría parecer que un conjunto de tales experiencias, vidas, eras o épocas, dispuesto de forma sucesiva, constituyera una línea recta, un acontecimiento aislado del tiempo que destellara momentáneamente cruzando la faz infinita de la eternidad. Pero cuando contemplamos todo esto entre bastidores, surge una visión de conjunto y un entendimiento más completo que

sugieren que esto es un pensamiento inadecuado, desconectado y totalmente inconsistente para describir con propiedad y para poder, además, correlacionar los acontecimientos temporales con el propósito subyacente y la respuesta fundamental de la eternidad.

32:5.4 (364.6) Con el fin de ofrecer una explicación asequible a la mente mortal, me parece más conveniente concebir la eternidad como un ciclo y el propósito eterno como un círculo interminable, un ciclo de eternidad de algún modo sincronizado con los ciclos materiales transitorios del tiempo. En lo referente a los sectores de tiempo conectados con el ciclo de la eternidad, y del que forman parte, nos vemos obligados a reconocer que, estas épocas temporales del tiempo se originan, tienen su existencia y se extinguen precisamente al igual que nacen, viven y mueren los seres transitorios. La mayoría de los seres humanos mueren porque, al no lograr alcanzar el nivel espiritual que conlleva la fusión con el modelador, la metamorfosis de la muerte constituye el único modo posible por el que pueden escapar de las cadenas del tiempo y de las ataduras de la creación material, pudiendo así marchar al paso espiritual de la procesión progresiva de la eternidad. Habiendo sobrevivido a la prueba de la vida temporal y de la existencia material, os será posible continuar en contacto con la eternidad, incluso como parte de ella, girando para siempre con los mundos del espacio alrededor del círculo de las eras eternas.

32:5.5 (365.1) Los sectores del tiempo son como los rápidos destellos del ser personal en forma temporal; aparecen durante un tiempo y luego se pierden de la visión humana, solo para reaparecer como nuevos actores y factores persistentes en la vida superior

que se desplaza sin fin alrededor del círculo eterno. Difícilmente se puede concebir la eternidad como una línea recta a la vista de nuestra percepción de un universo delimitado, que se mueve en un círculo inmenso y alargado, alrededor de la morada central del Padre Universal.

^{32:5.6 (365.2)} Con franqueza, la eternidad es incomprensible para la mente temporal y finita. Sencillamente no podéis concebirla; no podéis llegar a comprenderla. Yo no la visualizo del todo, e incluso si pudiese hacerlo, me sería imposible transmitir a la mente humana la noción que tengo de ella. No obstante, he hecho todo lo posible para exponer algo de nuestro punto de vista, y hablaros de cómo entendemos nosotros las cosas eternas. Mi afán es ayudaros a formar vuestros pensamientos en relación a estos valores que son de naturaleza infinita y de eterna relevancia.

^{32:5.7 (365.3)} Hay en la mente de Dios un plan que incluye a todas las criaturas de todos sus inmensos dominios, y este plan consiste en un propósito eterno de oportunidades sin límites, de progreso ilimitado y de vida sin fin. ¡Y los tesoros infinitos de una andadura tan inigualable son vuestros si os esforzáis por conseguirlos!

^{32:5.8 (365.4)} ¡La meta de la eternidad os aguarda! ¡La aventura de lograr la divinidad se encuentra frente a vosotros! ¡La carrera por la perfección está en marcha! Quien lo desee puede correr, y la victoria de cierto coronará los esfuerzos de todo ser humano que participe en la carrera de la fe y de la esperanza, dependiendo a cada paso de la dirección del modelador interior y de la guía de ese buen espíritu del Hijo del universo, que tan generosamente se ha derramado sobre toda carne.

32:5.9 (365.5) [Exposición de un mensajero poderoso adscrito temporalmente al Consejo Supremo de Nebadón y asignado a esta misión por Gabriel de Lugar de Salvación.]

Escrito 33

La administración del universo local

33:0.1 (366.1) Aunque no hay duda de que el Padre Universal gobierna sobre su inmensa creación, es el hijo creador quien se encarga de la administración del universo local. El Padre no actúa de forma personal en los asuntos administrativos de dicho universo; estos se confían al hijo creador, al espíritu materno del universo local y a la múltiple progenie de ambos. Este Hijo gesta y ejecuta los planes, normas y actos administrativos del universo local y, conjuntamente con su Espíritu colaborador, delega el poder ejecutivo en Gabriel y la autoridad jurisdiccional en los Padres de las constelaciones, los soberanos de los sistemas y los príncipes planetarios.

1. MIGUEL DE NEBADÓN

33:1.1 (366.2) Nuestro hijo creador es la personificación 611 121 del concepto primigenio de identidad infinita originado de forma simultánea en el Padre Universal y en el Hijo Eterno. Este Miguel de Nebadón es el “Hijo unigénito” que constituye la manifestación personal 611 121 del concepto universal de divinidad e infinitud. Su sede se encuentra en la triple mansión de luz, en Lugar de Salvación. Y esta morada está así establecida debido al hecho de que Miguel ha experimentado la vida en cada una de las tres facetas en las que las criaturas inteligentes tienen su existencia: la espiritual, la morontial y la material. Debido a que se asocia el nombre a su séptimo y

último ministerio de gracia en Urantia, a veces se le llama Cristo Miguel.

33:1.2 (366.3) Nuestro hijo creador no es el Hijo Eterno, el compañero existencial del Padre Universal y del Espíritu Infinito del Paraíso. Miguel de Nebadón no es miembro de la Trinidad del Paraíso. No obstante, nuestro hijo mayor posee, en su ámbito, todos los atributos y poderes divinos que el propio Hijo Eterno manifestaría si estuviese en realidad presente en Lugar de Salvación y obrara en Nebadón. Miguel posee incluso poder y autoridad añadidos, porque no solo personifica al Hijo Eterno sino que representa en plenitud y expresa realmente la presencia de la persona del Padre Universal fuera y dentro de este universo local. Representa incluso al Padre-Hijo. Estas relaciones hacen que el hijo creador sea el más poderoso, versátil e influyente de todos los seres divinos y que le sea factible administrar, de forma directa, los universos evolutivos y ponerse en contacto personal con los inmaduros seres creaturales.

33:1.3 (366.4) Nuestro hijo creador ejerce, desde la sede del universo local, el mismo poder de atracción espiritual, o gravedad espiritual, que ejercería el Hijo Eterno del Paraíso si estuviera presente de forma personal en Lugar de Salvación, e incluso *más*. Este Hijo del universo es igualmente la personificación del Padre Universal para el universo de Nebadón. En los hijos creadores se centran el ser personal y las fuerzas espirituales del Padre-Hijo del Paraíso; en ellos convergen finalmente la potencia-ser personal y los poderosos atributos espacio-temporales del Dios Séptuplo.

33:1.4 (367.1) El hijo creador, como su vicerregente, es la manifestación personal del Padre Universal, el coigual en divinidad del Hijo Eterno, y compañero creativo del Espíritu Infinito. Para nuestro universo y para todos sus mundos habitados, a todos sus efectos prácticos, el Hijo soberano es Dios. Personifica todo lo que los mortales evolutivos pueden comprender y percibir de las Deidades del Paraíso. Este Hijo y su Espíritu colaborador *son* vuestros padres creadores. Para vosotros, Miguel, el hijo creador, es supremamente personal; para vosotros, el Hijo Eterno es suprasupremo, es una persona infinita de la Deidad.

33:1.5 (367.2) En la persona del hijo creador tenemos a un gobernante y a un padre divino que es tan poderoso, eficiente y bienhechor como lo serían el Padre Universal y el Hijo Eterno, si ambos estuviesen presentes en Lugar de Salvación y se ocuparan de la administración de los asuntos del universo de Nebadón.

2. EL SOBERANO DE NEBADÓN

33:2.1 (367.3) Cuando se observa a los hijos creadores, se revela que algunos de ellos se parecen más al Padre y otros más al Hijo, mientras que otros son una combinación de sus dos padres infinitos. Nuestro hijo creador manifiesta inequívocamente rasgos y atributos que lo hacen parecerse más al Hijo Eterno.

33:2.2 (367.4) Miguel decidió organizar este universo local, y ahora reina en él con supremacía. Su poder personal está limitado por las vías circulatorias de la gravedad ya existentes con centro en el Paraíso y por la estipulación por parte de los ancianos de días, gobernantes de los suprauniversos, de reservarse todo

juicio ejecutivo final sobre la extinción del ser personal. El ser personal es la dádiva exclusiva del Padre, pero los hijos creadores, con la aprobación del Hijo Eterno, sí emprenden el diseño de nuevos modelos de criaturas y, con el trabajo cooperativo de sus colaboradores procedentes del Espíritu, pueden intentar llevar a cabo nuevas transformaciones de la energía-materia.

33:2.3 (367.5) Miguel es la personificación del Padre-Hijo del Paraíso fuera y dentro del universo local de Nebadón. Por consiguiente, cuando el espíritu creativo materno, que representa al Espíritu Infinito en el universo local, se subordinó a Cristo Miguel, al regreso de este de su último ministerio de gracia en Urantia, al hijo mayor se le concedió con ello “toda potestad en el cielo y en la tierra”.

33:2.4 (367.6) Esta subordinación de las benefactoras divinas hacia los hijos creadores de los universos locales hacen de estos hijos mayores los depositarios personales de la divinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu tal como se manifiesta en la finitud; a su vez, las experiencias de los migueles como criaturas en sus ministerios de gracia los facultan para representar la divinidad experiencial del Ser Supremo. No hay otros seres en los universos que hayan de este modo agotado personalmente los potenciales de la experiencia finita actual, y no hay otros seres en los universos que posean atributos semejantes para ejercer la soberanía en solitario.

33:2.5 (367.7) Aunque tiene su sede oficial en Lugar de Salvación, la capital de Nebadón, Miguel pasa una gran parte de su tiempo visitando las sedes de las constelaciones y de los sistemas e incluso los distintos planetas. Viaja con periodicidad al Paraíso

y con frecuencia a Uversa, donde se reúne en consejo con los ancianos de días. Cuando está ausente de Lugar de Salvación, es Gabriel quien ocupa su lugar y actúa como regente del universo de Nebadón.

3. EL HIJO Y EL ESPÍRITU DEL UNIVERSO

^{33:3.1 (368.1)} A pesar de que infunde todos los universos del tiempo y el espacio, el Espíritu Infinito obra desde la sede de cada uno de los universos locales como un punto de convergencia específico, adquiriendo plenas cualidades personales mediante su cooperación creativa con el hijo creador. Con respecto al universo local, la autoridad administrativa de un hijo creador es suprema; el Espíritu Infinito, en la figura de la benefactora divina, presta su plena colaboración aunque totalmente como un igual.

^{33:3.2 (368.2)} El espíritu materno del universo, asentado en Lugar de Salvación, colaboradora de Miguel en la dirección y administración de Nebadón, pertenece al sexto grupo de espíritus supremos; es la número 611 121 de ese orden. Se ofreció como voluntaria para acompañar a Miguel cuando este se liberó de sus obligaciones en el Paraíso y, desde entonces, ha trabajado con él en la creación y gobierno de su universo.

^{33:3.3 (368.3)} El hijo creador mayor es el soberano personal de su universo, pero, en todos los pormenores de su gestión de este, el Espíritu del universo ejerce con él la codirección y, aunque siempre reconoce al Hijo como soberano y gobernante, este invariablemente concede al Espíritu una posición paritaria e igualdad de autoridad en todos los asuntos del universo. En toda su labor de amor y dádiva de vida, el hijo creador está

siempre y para siempre perfectamente apoyado y hábilmente asistido por este Espíritu, de gran sabiduría y sempiterna fidelidad, y por toda su diversa comitiva de seres personales angélicos. Esta benefactora divina es, en realidad, la madre de los espíritus y de los seres personales espirituales, la siempre presente y llena de sabiduría asesora del hijo creador, manifestación fiel y verdadera del Espíritu Infinito del Paraíso.

33:3.4 (368.4) El hijo creador ejerce la labor de padre en su universo local. El espíritu creativo, tal como lo entenderían las criaturas mortales, desempeña el papel de madre, siempre asistiendo al Hijo y siendo eternamente indispensable para la administración del universo. Frente a la insurrección, solamente el hijo creador y aquellos Hijos adjuntos a él pueden actuar como libertadores. El Espíritu nunca puede combatir una rebelión ni defender la autoridad, pero permanentemente apoya al Hijo en cualquier medida que este necesite tomar para estabilizar el gobierno y mantener la autoridad en los mundos contaminados por el mal o dominados por el pecado. Solo un hijo creador puede rescatar la labor de creación que ambos llevaron a cabo, pero no puede esperar conseguir el triunfo final sin contar con la constante cooperación de su benefactora divina y de su inmenso grupo de ayudantes espirituales, de las hijas de Dios, que con tanta fidelidad y valentía luchan por el bien de los hombres mortales y la gloria de sus padres divinos.

33:3.5 (368.5) Cuando el hijo creador completa su séptimo y último ministerio de gracia como criatura, se acaba para la benefactora divina la incertidumbre de su aislamiento periódico y se asienta para siempre con certeza y potestad en el universo en el que presta su ayuda al Hijo. En la entronización del hijo creador

como hijo mayor, en el jubileo de los jubileos, el Espíritu del universo reconoce por primera vez, de forma pública y universal, ante una congregación de multitudes celestiales, su subordinación al Hijo y su promesa de fidelidad y obediencia. Este acontecimiento tuvo lugar en Nebadón al regreso de Miguel a Lugar de Salvación tras su misión de gracia en Urantia. Nunca antes de esta trascendental ocasión había el Espíritu del universo reconocido su subordinación hacia el Hijo del universo; y no fue hasta después de esta renuncia voluntaria de poder y autoridad por parte del Espíritu que se pudo en verdad proclamar del Hijo que “toda potestad en el cielo y en la tierra se le encomienda a sus manos”.

33:3.6 (369.1) Tras esta promesa de subordinación del espíritu creativo materno, Miguel de Nebadón reconoció con nobleza su eterna dependencia a su Espíritu acompañante, nombrándolo Espíritu cogobernante de los dominios de su universo y pidiendo a todas sus criaturas que le prometiesen la misma lealtad que le habían prometido a él. Así se emitió y promulgó la “Proclamación de igualdad” definitiva. A pesar de ser el soberano de este universo local, el Hijo proclamó a los mundos la igualdad del Espíritu con él en cuanto a dotes personales y atributos de carácter divino. Y esto se convierte en el modelo de excelencia para la organización y gobierno de la familia de incluso las más modestas criaturas de los mundos del espacio. Este es, de hecho y en verdad, el elevado ideal de la familia y de la institución humana del matrimonio voluntario.

33:3.7 (369.2) El Hijo y el Espíritu presiden ahora el universo tal como un padre y una madre que velan, y asisten, a su familia de hijos e hijas. No está del todo fuera de lugar referirse al

Espíritu del universo como a la acompañante creativa del hijo creador y considerar a las criaturas de esos dominios como sus hijos e hijas; configuran una familia magnífica y gloriosa, pero con indecibles responsabilidades e ilimitados cuidados protectores.

33:3.8 (369.3) El hijo creador inicia la creación de ciertos hijos del universo, mientras que el Espíritu del universo es el responsable único de dar origen a sus numerosos órdenes de seres personales que asisten y sirven bajo su dirección y guía. En la creación de otros tipos de seres personales del universo, tanto uno como otro actúan juntos, y en todo acto creativo ninguno de ellos hace nada sin la recomendación y la aprobación del otro.

4. GABRIEL: MANDATARIO EN JEFE

33:4.1 (369.4) En su persona, la brillante estrella de la mañana es la manifestación personal del primer concepto de la identidad y del ideal del ser personal concebido por el hijo creador y por la manifestación del Espíritu Infinito en el universo local. Retrocediendo a los primeros días del universo local, antes de que el hijo creador y el espíritu materno se vinculasen en su colaboración creativa, allá por las épocas previas al inicio de la creación de su versátil familia de hijos e hijas, el primer acto conjunto del vínculo, primigenio y libre, de estas dos personas divinas resultó en la creación del ser personal espiritual más elevado del hijo creador y del espíritu creativo: la brillante estrella de la mañana.

33:4.2 (369.5) Solo nace un ser de tal sabiduría y majestad en cada universo local. El Padre Universal y el Hijo Eterno pueden

crear, como de hecho hacen, un ilimitado número de Hijos iguales a ellos mismos en divinidad. Si bien, tales Hijos, en unión con las Hijas del Espíritu Infinito, pueden solamente crear una brillante estrella de la mañana en cada universo, un ser parecido a ellos, que participa profusamente de sus naturalezas combinadas pero no de sus prerrogativas creativas. Gabriel de Lugar de Salvación es como el Hijo del universo en su naturaleza divina, aunque esté considerablemente limitado en cuanto a los atributos propios de la Deidad.

33:4.3 (369.6) Este primogénito, nacido de los padres de un nuevo universo, es un ser personal único que posee muchas características extraordinarias no apreciables en ninguno de sus progenitores; se trata de un ser de una versatilidad sin precedentes y de una brillantez inimaginable. Esta persona celestial reúne la voluntad divina del hijo creador en combinación con la imaginación creativa del Espíritu. Sus pensamientos y acciones serán siempre enteramente representativos tanto del hijo creador como del espíritu creativo. La brillante estrella de la mañana es igualmente capaz de manifestar un gran entendimiento, y una relación afectuosa y comprensiva, hacia las multitudes espirituales seráficas y hacia las criaturas materiales y evolutivas de voluntad.

33:4.4 (370.1) Este ser no es un creador sino un espléndido administrador; representa personalmente al hijo creador en cuestiones gubernativas. Aparte de la creación e implantación de vida, el Hijo y el Espíritu jamás tratan de importantes procedimientos de acción en el universo sin la presencia de Gabriel.

33:4.5 (370.2) Gabriel de Lugar de Salvación es el mandatario en jefe del universo de Nebadón y el árbitro de todas las apelaciones administrativas que surjan respecto a su gobernación. Este mandatario del universo se creó plenamente dotado para la tarea que realiza, pero ha adquirido experiencia con el crecimiento y la evolución de nuestra creación local.

33:4.6 (370.3) Gabriel de Lugar de Salvación es el encargado jefe de llevar a cabo los mandatos del suprauniverso respecto a las cuestiones no personales del universo local. La mayor parte de los asuntos relativos a los juicios multitudinarios y a las resurrecciones dispensacionales, arbitrados por los ancianos de días, se delegan también en Gabriel y en su equipo asistente para su ejecución. Gabriel es, por lo tanto, el mandatario en jefe con doble cometido, sirviendo tanto a los gobernantes del suprauniverso como a los del universo local. Tiene a su mando a un competente colectivo de asistentes administrativos creados para esta especial tarea, no revelados a los mortales evolutivos. Pero, además de estos asistentes, Gabriel puede valerse de algunos o de todos los órdenes de seres celestiales que actúan en Nebadón, y él es también el comandante en jefe de “los ejércitos celestiales”—las multitudes celestiales—.

33:4.7 (370.4) Gabriel y su equipo asistente no son maestros; son administradores. Nunca se ha conocido que se desviaran de su trabajo habitual, excepto durante las encarnaciones de Miguel semejando a sus criaturas. Durante estos ministerios de gracia, Gabriel siempre estuvo a disposición de la voluntad del Hijo encarnado y, con la colaboración del unión de días, verdaderamente se convirtió en el director de los asuntos del universo durante los últimos ministerios de gracia del hijo

creador. Gabriel siempre ha estado muy estrechamente identificado con la historia y el desarrollo de Urantia desde la misión de Miguel como mortal.

33:4.8 (370.5) Además de encontrar a Gabriel en los mundos de encarnación y en los momentos del llamamiento nominal a la resurrección general y especial, los mortales rara vez lo encontrarán en su ascenso a través del universo local hasta que se les admita para trabajar en la administración de la creación local. Y como administradores, de cualquier orden o grado, pasaréis a estar bajo la dirección de Gabriel.

5. LOS EMBAJADORES DE LA TRINIDAD

33:5.1 (370.6) La administración de los seres personales con origen en la Trinidad acaba en el gobierno de los suprauniversos. Los universos locales se caracterizan por una doble supervisión, que indica el comienzo del concepto de padre/madre. El padre del universo es el hijo creador; la madre del universo es la benefactora divina, o espíritu creativo del universo local. Sin embargo, cada universo local está bendecido con la presencia de ciertos seres personales del universo central y del Paraíso. Encabezando este grupo del Paraíso presente en Nebadón, está el embajador de la Trinidad del Paraíso —Emanuel, de Lugar de Salvación—, el unión de días asignado al universo local de Nebadón. En cierto sentido, este elevado Hijo de la Trinidad es también el representante personal del Padre Universal ante la junta de gobierno del hijo creador, de ahí su nombre de Emanuel.

33:5.2 (370.7) Emanuel de Lugar de Salvación, número 611 121 del sexto orden de seres personales supremos trinitarios, es un ser

de dignidad sublime y de una condescendencia tan elevada que rehúsa aceptar el culto y la adoración de cualquier criatura viva. Se distingue por ser la única persona de todo Nebadón que jamás ha manifestado su subordinación a su hermano Miguel. Actúa como asesor del Hijo soberano, pero solo ofrece sus consejos cuando se le solicitan. En ausencia del hijo creador podría presidir cualquiera de los altos consejos del universo, si bien, a menos que se le necesite, no participa en las cuestiones gubernativas del universo de ningún otro modo.

^{33:5.3 (371.1)} Este embajador del Paraíso presente en Nebadón no está sujeto a la jurisdicción del gobierno del universo local. Tampoco ejerce su reconocida jurisdicción en temas de gobernación de un universo local en evolución, excepto en la supervisión de sus hermanos de enlace, los fieles de días, que sirven en las sedes de las constelaciones.

^{33:5.4 (371.2)} Los fieles de días, al igual que el unión de días, nunca prestan asesoramiento ni ofrecen asistencia a los gobernantes de las constelaciones, a menos que se lo soliciten. Estos embajadores del Paraíso representan, ante las constelaciones, la presencia personal final de los hijos estacionarios trinitarios, que desempeñan funciones consultivas en los universos locales. Las constelaciones están más estrechamente relacionadas con la administración del suprauniverso que los sistemas locales, que se administran exclusivamente por seres personales nativos del universo local.

6. LA ADMINISTRACIÓN GENERAL

^{33:6.1 (371.3)} Gabriel es el mandatario en jefe y el verdadero administrador de Nebadón. El hecho de que Miguel se ausente

de Lugar de Salvación no interfiere de manera alguna con la dirección regular de los asuntos del universo. Durante la ausencia de Miguel, como la reciente misión de reunirse en el Paraíso con los hijos mayores de Orvontón, Gabriel es el regente del universo. En esos momentos, Gabriel siempre busca el asesoramiento de Emanuel de Lugar de Salvación para cualquier problema de importancia que pueda surgir.

33:6.2 (371.4) El Padre Melquisedec es el primer ayudante de Gabriel. Cuando la estrella brillante de la mañana está ausente de Lugar de Salvación, las responsabilidades las asume este primigenio hijo melquisedec.

33:6.3 (371.5) A las distintas subadministraciones del universo se les asignan ciertas parcelas especiales de responsabilidad. Aunque el gobierno del sistema cuida del bien de sus planetas en general, se preocupa de manera más particular del estatus físico de los seres vivos, de los problemas biológicos. A su vez, los gobernantes de la constelación prestan una atención especial a las condiciones sociales y gubernamentales que imperan en los distintos planetas y sistemas. Su gobierno se ejerce principalmente en el campo de la unificación y de estabilización. Y, yendo incluso un escalafón más arriba, los gobernantes del universo se ocupan más del estatus espiritual de los mundos.

33:6.4 (371.6) Los embajadores se nombran mediante decreto judicial y representan a unos universos ante otros. Los cónsules son representantes de las constelaciones entre sí y ante la sede del universo; se nombran mediante decreto legislativo y desempeñan su función solamente dentro de los confines del universo local. Los observadores se designan por decreto

ejecutivo del soberano del sistema para representar a ese sistema ante otros sistemas y ante la capital de la constelación; ejercen también su actividad solamente dentro de los confines del universo local.

^{33:6.5 (371.7)} Desde Lugar de Salvación, se emiten transmisiones de forma simultánea hasta las sedes de las constelaciones, las sedes de los sistemas y los distintos planetas. Todos los órdenes superiores de seres celestiales pueden hacer uso de este servicio para comunicarse con sus semejantes dispersos por todo el universo. En el universo, las transmisiones se hacen extensivas a todos los mundos habitados sin tener en cuenta su estatus espiritual. La intercomunicación planetaria solamente se niega a aquellos mundos que están en cuarentena espiritual.

^{33:6.6 (372.1)} El jefe de los Padres de la constelación emite, periódicamente, las transmisiones de la constelación.

^{33:6.7 (372.2)} Un grupo especial de seres ubicados en Lugar de Salvación mide, calcula y rectifica la cronología. El día regular de Nebadón equivale a dieciocho días y seis horas del tiempo de Urantia más dos minutos y medio. El año de Nebadón consiste en un segmento de tiempo del desplazamiento del universo en relación con el circuito de Uversa y equivale a cien días del tiempo regular del universo, aproximadamente cinco años del tiempo urantiano.

^{33:6.8 (372.3)} El tiempo de Nebadón, que se transmite desde Lugar de Salvación, es el tiempo regular para todas las constelaciones y sistemas de este universo local. Cada constelación rige sus asuntos de acuerdo al tiempo de Nebadón, pero los sistemas

mantienen su cronología propia, al igual que lo hacen los distintos planetas.

^{33:6.9 (372.4)} El día en Satania, tal como se mide en Jerusem, es algo menos (1 hora, 4 minutos, 15 segundos) de tres días del tiempo de Urantia. Por lo general, se conoce esta medición temporal como tiempo de Lugar de Salvación o del universo y tiempo de Satania o del sistema. El tiempo regular constituye el tiempo del universo.

7. LOS TRIBUNALES DE NEBADÓN

^{33:7.1 (372.5)} Miguel, el hijo mayor, tiene eminentemente tres ocupaciones: creación, sostenimiento y ministerio de sus criaturas. No participa personalmente en la labor judicial del universo. Los creadores nunca juzgan a sus criaturas. Esa tarea corresponde exclusivamente a seres de gran formación y verdadera experiencia como criaturas.

^{33:7.2 (372.6)} Todo el mecanismo judicial de Nebadón está bajo la supervisión de Gabriel. Los altos tribunales, situados en Lugar de Salvación, se ocupan de problemas de trascendencia general para el universo y de casos de apelación que proceden de los tribunales del sistema. Hay setenta ramas de estos tribunales del universo y actúan en siete divisiones de diez secciones cada una. En todos los asuntos a juzgar, hay una magistratura doble consistente en un juez con antecedentes de perfección y un magistrado con experiencia como ascendente.

^{33:7.3 (372.7)} En lo que respecta a la jurisdicción, los tribunales del universo local están limitados en los siguientes asuntos:

33:7.4 (372.8) 1. La administración del universo local se ocupa de la creación, la evolución, el sostenimiento y el ministerio. Así pues, los tribunales del universo carecen del derecho a dictaminar sobre casos que guarden relación con la cuestión de la vida eterna y la muerte. Esto no se refiere a la muerte corporal, tal como se da en Urantia, sino a la cuestión del derecho a la existencia continuada, o vida eterna. Si esta ha de resolverse, el caso debe remitirse a los tribunales de Orvontón, y si hay un fallo desfavorable para el individuo, toda sentencia de extinción se ejecuta bajo la orden, y mediante las instancias intermedias, de los dirigentes del gobierno del suprauniverso.

33:7.5 (372.9) 2. El incumplimiento o la deserción de cualquiera de los Hijos de Dios de los universos locales que ponga en peligro su estatus y autoridad como tales Hijos nunca se juzgan en los tribunales del hijo creador. Una disensión de este tipo se llevaría de inmediato a disposición del sistema jurídico del suprauniverso.

33:7.6 (372.10) 3. La cuestión de la readmisión de cualquier parte integrante de un universo local —como por ejemplo un sistema local— a su fraternidad y pleno estatus espiritual con la creación local se debe acordar en la alta asamblea del suprauniverso.

33:7.7 (373.1) En todos los demás casos, los tribunales de Lugar de Salvación son determinantes y supremos. Sus decisiones y decretos no se pueden apelar ni eludir.

33:7.8 (373.2) Por muy injustamente que parezcan arbitrarse a veces en Urantia las disputas humanas, en el universo realmente prevalecen la justicia y la ecuanimidad divinas. Vivís en un

universo bien organizado y justo, y podéis estar seguros de que tarde o temprano se os tratará con justicia y, más aún, con misericordia.

8. FUNCIONES LEGISLATIVAS Y EJECUTIVAS

^{33:8.1 (373.3)} En Lugar de Salvación, sede central de Nebadón, no existen órganos legislativos auténticos. Los mundos-sede de los universos se ocupan esencialmente de los pronunciamientos judiciales. Las asambleas legislativas del universo local están situadas en las sedes de sus cien constelaciones. Los sistemas se encargan principalmente de la labor ejecutiva y administrativa de las creaciones locales. Los soberanos de los sistemas y sus colaboradores tienen por objeto hacer cumplir los mandatos legislativos de los gobernantes de las constelaciones y ejecutar los decretos judiciales de los altos tribunales del universo.

^{33:8.2 (373.4)} Aunque en la sede del universo no se promulguen verdaderas disposiciones legislativas; no obstante, en Lugar de Salvación ciertamente operan diferentes asambleas consultivas y de investigación, constituidas y dirigidas de forma diversa, en conformidad con su campo de acción y su propósito. Algunas son permanentes; otras se disuelven una vez alcanzados los objetivos trazados.

^{33:8.3 (373.5)} *El consejo supremo* del universo local está compuesto por tres miembros de cada sistema y por siete representantes de cada constelación. Los sistemas puestos en aislamiento no tienen representación en esta asamblea, pero se les permite enviar observadores que presencian y analizan todas las deliberaciones.

^{33:8.4} (373.6) *Los cien consejos de aprobación suprema* están también situados en Lugar de Salvación. Los presidentes de estos consejos constituyen el gabinete de trabajo directo de Gabriel.

^{33:8.5} (373.7) Todas las conclusiones de los altos consejos consultivos del universo se remiten o bien a los órganos judiciales de Lugar de Salvación o bien a las asambleas legislativas de las constelaciones. Estos altos consejos no tienen autoridad o poder para hacer cumplir sus recomendaciones. Si su informe se sustenta en las leyes fundamentales del universo, entonces los tribunales de Nebadón emitirán la resolución de ejecución. Pero, si sus recomendaciones guardan relación con condiciones locales o de urgencia, estas se deben enviar a las asambleas legislativas de la constelación para su deliberación, y luego a las autoridades del sistema para su ejecución. Estos altos consejos son, en realidad, las asambleas supralegislativas del universo, pero operan sin autoridad para promulgar una ley y sin poder de ejecución de tales recomendaciones.

^{33:8.6} (373.8) Cuando hablamos de la administración del universo en términos de “tribunales” y “asambleas”, se debe comprender que estas actuaciones espirituales son muy diferentes de esas otras primitivas y materiales de Urantia que llevan sus mismos nombres.

^{33:8.7} (373.9) [Exposición del jefe de los arcángeles de Nebadón.]

Escrito 34

El espíritu materno del universo local

34:0.1 (374.1) Cuando el hijo creador se hace personal mediante la acción del Padre Universal y del Hijo Eterno, el Espíritu Infinito, entonces, individualiza una representación nueva y única de sí mismo para acompañar a este hijo creador a las regiones espaciales y ser allí su acompañante, primero, en la organización física y, luego, en la creación y el ministerio de las criaturas del recién proyectado universo.

34:0.2 (374.2) El espíritu creativo responde tanto a las realidades físicas como a las espirituales, tal como lo hace el hijo creador, y son, por ello, complementarios y colaboradores en la administración de uno de los universos locales del tiempo y el espacio.

34:0.3 (374.3) Estas Hijas espirituales son de la esencia del Espíritu Infinito, pero no pueden desempeñar su labor de forma simultánea en la creación física y en el ministerio espiritual. En la creación material, el Hijo del universo proporciona el modelo mientras que el Espíritu del universo inicia la materialización de las realidades físicas. El Hijo obra en los diseños de la potencia, pero el Espíritu transforma estas creaciones de energía en sustancias físicas. Aunque resulta difícil describir en el universo esta presencia temprana del Espíritu Infinito como persona, para el hijo creador, el Espíritu colaborador es personal y siempre ha obrado como un ser individual diferenciado.

1. LA MANIFESTACIÓN PERSONAL DEL ESPÍRITU CREATIVO

34:1.1 (374.4) Después de que se ha completado la organización física del conjunto planetario y estelar y se han establecido las

vías circulatorias de la energía a través de los centros de potencia del suprauniverso, tras esta labor preliminar de creación de las instancias intermedias del Espíritu Infinito, que operan a través, y bajo la dirección, de su convergencia creativa en el universo local, el hijo miguel anuncia públicamente que acto seguido se establecerá la vida en el recién organizado universo. Cuando el Paraíso reconoce esta declaración de intención, se produce una respuesta aprobatoria en la Trinidad del Paraíso, seguida de la desaparición en el resplandor espiritual de estas Deidades del espíritu mayor en cuyo suprauniverso se está organizando esta nueva creación. Mientras tanto, los otros espíritus mayores se acercan a este alojamiento central de las Deidades del Paraíso y, posteriormente, cuando dicho espíritu mayor, acogido por la Deidad, emerge al reconocimiento de sus compañeros, tiene lugar, repentinamente, lo que se conoce como “estallido inaugural”. Es un fabuloso destello espiritual, un fenómeno claramente perceptible incluso desde la distante sede del suprauniverso en cuestión. Y, en simultaneidad con esta manifestación trinitaria, poco entendida, se produce un cambio notable en la naturaleza de la presencia del espíritu creativo y en la potencia del Espíritu Infinito que reside en el universo local correspondiente. De forma inmediata, en respuesta a estos fenómenos con origen en el Paraíso, y ante la presencia misma del hijo creador, se hace personal una nueva representación individual del Espíritu Infinito. Se trata de la benefactora divina. El espíritu creativo, como ser individual, ayudante del hijo creador, se convierte en su estrecho colaborador creativo, en el espíritu materno del universo local.

34:1.2 (375.1) A partir y a través de este nuevo ser que se ha segregado del Creador Conjunto, circulan las corrientes establecidas y las vías prescritas de la potencia espiritual y la influencia espiritual destinadas a infundir todos los mundos y seres de ese universo local. En realidad, esta nueva presencia no es más que la transformación de la colaboradora preexistente y menos personal del hijo creador, que lo había acompañado con anterioridad en la organización del universo físico.

34:1.3 (375.2) Este es el relato en pocas palabras de un formidable suceso que, no obstante, constituye casi todo lo que se puede decir con respecto a acontecimientos tan cruciales; son instantáneos, inescrutables e incomprensibles, y su secreto reside en el seno de la Trinidad del Paraíso. Tan solo estamos ciertos de algo: la presencia del espíritu creativo en el universo local, durante el momento de la creación u organización puramente física de este, no se diferencia totalmente del espíritu del Espíritu Infinito del Paraíso; en tanto que, después de que el espíritu mayor a cargo reaparece del acogimiento secreto de los Dioses y tras el destello de la energía espiritual, dicha manifestación del Espíritu Infinito en el universo local se transforma, de súbito y por completo, semejándose personalmente al espíritu mayor que mantuvo esa unión transformadora con el Espíritu Infinito. El espíritu materno del universo local adquiere así una naturaleza personal matizada por la del espíritu mayor del suprauniverso que ostenta esa jurisdicción astronómica.

34:1.4 (375.3) A esta presencia personal del Espíritu Infinito, o espíritu materno creativo del universo local, se le conoce en

Satania como la benefactora divina. En la práctica, para cualquier fin y propósito espiritual, esta manifestación de la Deidad es un ser individual divino, una persona espiritual. Y así lo reconoce y considera el hijo creador. Es a través de esta ubicación y expresión personal de la Tercera Fuente y Centro en nuestro universo local por la que el espíritu creativo pudo, con posterioridad, someterse con tanta plenitud al hijo creador y se pudo, en verdad, decir de él que “toda potestad en el cielo y en la tierra se le ha confiado”.

2. LA NATURALEZA DE LA BENEFACTORA DIVINA

^{34:2.1 (375.4)} Habiendo experimentado una notable metamorfosis de su ser personal en el momento de la creación de la vida, la benefactora divina ejerce a partir de entonces su labor como persona y coopera, de una manera muy personal, con el hijo creador en la planificación y dirección de los muchos asuntos de su conjunta creación local. Para muchos tipos de seres del universo, incluso esta representación del Espíritu Infinito puede que no parezca completamente personal durante las eras que preceden al ministerio de gracia final de Miguel. No obstante, con posterioridad a la elevación del hijo creador a la autoridad soberana como hijo mayor, el espíritu creativo materno crece de tal manera en cualidades personales que es reconocido personalmente por todos aquellos con los que se relaciona.

^{34:2.2 (375.5)} Desde su más temprana vinculación con el hijo creador, el Espíritu del universo posee todos los atributos del Espíritu Infinito en cuanto al control físico, incluyendo unos plenos atributos de antigravedad. Al lograr el estado personal,

este Espíritu ejerce en el universo local un dominio sobre la gravedad mental tan completo que se equipara al que ejercería el Espíritu Infinito si estuviese personalmente presente.

^{34:2.3 (375.6)} En cada uno de los universos locales, la benefactora divina obra en conformidad con la naturaleza y las características consustanciales del Espíritu Infinito, tal como se reflejan en uno de los siete espíritus mayores del Paraíso. Aunque los Espíritus del universo son básicamente uniformes en carácter, es igualmente cierto que ostentan funciones diversas, de acuerdo con el espíritu mayor a partir del que tuvieron su origen. Esta diferencia de origen en los diferentes suprauniversos explica los distintos modos de actuación de estos espíritus maternos de los universos locales. Si bien, en todos sus atributos espirituales esenciales, estos Espíritus son idénticos, igualmente espirituales y totalmente divinos, sea cual fuere la diferencia existente entre los suprauniversos.

^{34:2.4 (376.1)} El espíritu creativo es corresponsable con el hijo creador en la creación de las criaturas de los mundos y nunca le falla en la labor de sostener y conservar estas creaciones. La vida se provee y mantiene por mediación del espíritu creativo. “Envías tu Espíritu, son creados y renuevas la faz de la tierra”.

^{34:2.5 (376.2)} En la creación de un universo de criaturas inteligentes, el espíritu creativo materno obra, primero, en el ámbito de la perfección del universo, colaborando con el hijo creador en la creación de la brillante estrella de la mañana; después, los vástagos del espíritu creativo se aproximan cada vez más al orden de seres creados de los planetas, del mismo modo que los Hijos se escalonan en orden descendente desde los melquisedecs hasta los hijos materiales, que son los que

realmente se ponen en contacto con los mortales de los mundos. En la etapa evolutiva posterior de las criaturas mortales, los hijos portadores de vida proporcionan el cuerpo físico, formado a partir de materia organizada existente en el mundo, mientras que el Espíritu del universo aporta “el aliento de vida”.

^{34:2.6 (376.3)} Aunque el séptimo segmento del gran universo pueda, en muchos aspectos, tener un desarrollo tardío, un meticuloso análisis de esta situación revela que, en épocas venideras, dicho segmento evolucionará en una creación excepcionalmente bien equilibrada. Predecimos este alto grado de simetría en Orvontón, porque el Espíritu que preside este suprauniverso es el jefe de los espíritus mayores en las alturas; se trata de una inteligencia espiritual que engloba la unión armonizada y la perfecta coordinación de los rasgos y el carácter de las tres Deidades eternas. Avanzamos con lentitud y nos encontramos rezagados en comparación con otros sectores, pero sin duda nos aguarda algún día, en las eternas eras del futuro, un desarrollo extraordinario y un logro sin precedentes.

3. EL HIJO CREADOR Y EL ESPÍRITU CREATIVO EN EL TIEMPO Y EL ESPACIO

^{34:3.1 (376.4)} Ni el Hijo Eterno ni el Espíritu Infinito están limitados ni condicionados por el tiempo o el espacio, pero la mayoría de sus vástagos sí.

^{34:3.2 (376.5)} El Espíritu Infinito se infunde sobre todo el espacio y habita en el círculo de la eternidad. No obstante, en su contacto personal con los hijos temporales, los seres personales del Espíritu Infinito deben a menudo tener en consideración el factor tiempo, no tanto el factor espacio. Muchos aspectos del

ministerio de la mente no se ven afectados por el espacio, si bien, experimentan una dilación en el tiempo a la hora de coordinar los diversos niveles de la realidad del universo. Un mensajero solitario es prácticamente independiente del espacio aunque necesite realmente tiempo para trasladarse de un lugar a otro; en este sentido, hay otras entidades que desconocéis con características similares.

^{34:3.3 (376.6)} En cuanto a sus prerrogativas personales, el espíritu creativo es completamente independiente del espacio, aunque no del tiempo. No hay presencia personal particular de este Espíritu del universo ni en las sedes de las constelaciones ni en las de los sistemas. Se difunde por igual por todo su universo local y está, por consiguiente, genuinamente presente de forma personal tanto en un mundo como en otro.

^{34:3.4 (376.7)} El tiempo siempre limita al espíritu creativo en relación a su servicio en el universo. El hijo creador obra de forma instantánea en todo su universo, pero el espíritu creativo debe contar con el elemento tiempo en su ministerio de la mente universal, salvo cuando de manera consciente e intencional se vale de las prerrogativas personales del Hijo del universo. En su labor relativa al espíritu puro, el espíritu creativo también actúa con independencia del tiempo al igual que lo hace en su colaboración con el misterioso funcionamiento de la reflectividad del universo.

^{34:3.5 (377.1)} Aunque la vía circulatoria de la gravedad espiritual del Hijo Eterno obra independientemente del tiempo y del espacio, no toda la labor de los hijos creadores está exenta de las limitaciones del espacio. Si exceptuamos su actuación en los mundos evolutivos, estos hijos miguelos parecen ser capaces de

operar con relativa autonomía respecto al tiempo. Y, aunque este no representa un obstáculo para ellos, el espacio sí los condiciona. No pueden estar personalmente en dos lugares a la vez. Miguel de Nebadón actúa con independencia del tiempo dentro de su propio universo y, mediante la reflectividad, prácticamente de la misma manera en el suprauniverso. El tiempo no es barrera en su comunicación directa con el Hijo Eterno.

34:3.6 (377.2) La benefactora divina ayuda y responde al hijo creador, facilitándole la superación y compensación de sus inherentes limitaciones con respecto al espacio. Así pues, cuando ambos desempeñan su actividad gestora unidos, se muestran, dentro de los confines de su propia creación local, virtualmente independientes del tiempo y del espacio. En consecuencia, tal como se observa de manera práctica en todo el universo local, el hijo creador y el espíritu creativo actúan habitualmente con independencia del tiempo y del espacio, puesto que cada cual siempre dispone de la posibilidad de poder liberarse de estos factores por medio del otro.

34:3.7 (377.3) Solo los seres absolutos son independientes del tiempo y del espacio en un sentido absoluto. La mayoría de las personas de rango menor que el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito están sujetas tanto al tiempo como al espacio.

34:3.8 (377.4) Cuando el espíritu creativo se vuelve “consciente del espacio” es que se dispone a reconocer como suyo un “dominio espacial” delimitado, una zona en la que estará libre de espacio en contraposición con cualquier otra que lo llegaría a condicionar. Solamente dentro del entorno de la propia conciencia se es libre para elegir y actuar.

4. LAS VÍAS CIRCULATORIAS DEL UNIVERSO LOCAL

^{34:4.1 (377.5)} En el universo local de Nebadón hay tres vías circulatorias espirituales diferentes:

^{34:4.2 (377.6)} 1. El espíritu de gracia del hijo creador, el consolador, el espíritu de la verdad.

^{34:4.3 (377.7)} 2. La vía circulatoria espiritual de la benefactora divina, el espíritu santo.

^{34:4.4 (377.8)} 3. La vía del ministerio de la inteligencia, que incluye las acciones más o menos unificadas, aunque diversas, de los siete espíritus asistentes de la mente.

^{34:4.5 (377.9)} Los hijos creadores están dotados de un espíritu con presencia en el universo, análogo, de muchas maneras, al de los siete espíritus mayores del Paraíso. Se trata del espíritu de la verdad, que el Hijo de gracia hace derramar sobre el mundo tras recibir potestad espiritual sobre dicha esfera. El consolador, que otorga como don, es la fuerza espiritual que por siempre atrae a los buscadores de la verdad hacia Aquel que personifica la verdad en el universo local. Este espíritu, del que el hijo creador está dotado de forma consustancial, emerge de su naturaleza divina de la misma forma que las vías circulatorias mayores se derivan de las presencias de las personas de las Deidades del Paraíso.

^{34:4.6 (377.10)} El hijo creador va y viene; su presencia personal puede estar en el universo local o en cualquier otra parte. Sin embargo, el espíritu de la verdad obra sin perturbación en este sentido, porque dicha presencia divina, aunque procede del ser

personal del hijo creador, está centrada operativamente en la persona de la benefactora divina.

34:4.7 (378.1) El espíritu materno del universo, sin embargo, nunca se retira del mundo-sede del universo local. El espíritu del hijo creador puede realizar su labor, y de hecho lo hace, independientemente de la presencia personal de este hijo creador, pero no sucede así con el espíritu perteneciente al espíritu materno. El espíritu santo de la benefactora divina se volvería inoperante si la presencia personal de esta se alejase de Lugar de Salvación. Dicha presencia espiritual parece situarse fija en la sede planetaria del universo, y es precisamente este hecho el que permite al espíritu del hijo creador actuar con independencia de la localización de dicho hijo creador. El espíritu materno del universo actúa como centro y punto de actividad del universo para el espíritu de la verdad y para el espíritu santo, su propia influencia personal.

34:4.8 (378.2) Tanto el Hijo-Padre creador como el espíritu materno creativo contribuyen de distintas maneras a la dotación de mente de sus hijos del universo local. Si bien, el espíritu creativo no otorga la mente hasta que no se le confieren prerrogativas personales para ello.

34:4.9 (378.3) Los órdenes personales supraevolutivos del universo local están dotados del tipo de mente correspondiente a ese universo local, según el modelo que rige en el suprauniverso al que pertenecen. Los órdenes humanos y subhumanos de vida evolutiva están, por su parte, dotados de los tipos de espíritus asistentes que sirven en la mente.

^{34:4.10 (378.4)} Los siete espíritus asistentes de la mente son creación de la benefactora divina del universo local; son similares en carácter pero diferentes en cuanto a sus capacidades, y todos ellos comparten la naturaleza del Espíritu del universo del mismo modo, aunque, al margen de su madre creadora, difícilmente se les puede considerar seres personales. A estos siete asistentes se les ha dado los siguientes nombres: espíritu de *sabiduría*, espíritu de *adoración*, espíritu de *consejo*, espíritu de *conocimiento*, espíritu de *valentía*, espíritu de *entendimiento* y espíritu de *intuición*—o de percepción diligente—.

^{34:4.11 (378.5)} Estos son los “siete espíritus de Dios”, “como lámparas de fuego delante del trono”, que el profeta observó en los símbolos de su visión. Pero no vio los tronos de los veinticuatro centinelas alrededor de estos siete espíritus asistentes de la mente. Esto indica la confusión de ambos relatos; uno se refiere a la sede del universo y, el otro, a la capital del sistema. Los tronos de los veinticuatro ancianos están en Jerusem, la sede de vuestro sistema local de mundos habitados.

^{34:4.12 (378.6)} Pero fue de Lugar de Salvación que Juan escribió: “Y del trono salían relámpagos y truenos y voces” —o transmisiones del universo a los sistemas locales—. También visualizó a las criaturas encargadas del control direccional del universo local, las brújulas vivas de su mundo-sede. Estas cuatro criaturas de Lugar de Salvación, que operan sobre las corrientes del universo, mantienen dicho control direccional en Nebadón. Los asiste capazmente el primer espíritu-mente en actuar, el asistente de intuición o el espíritu de “entendimiento

diligente”. No obstante, la descripción de estas cuatro criaturas —llamadas “bestias”— ha sido lamentablemente deformada; son de una belleza incomparable y de una delicada apariencia.

34:4.13 (378.7) Los cuatro puntos de la brújula son universales y consubstanciales a la vida de Nebadón. Todos los seres vivos poseen unidades corporales que son sensibles y responden a estas corrientes direccionales. Esta constitución de los seres se reproduce desde el universo hasta los distintos planetas y, en conjunción con las fuerzas magnéticas de los mundos, activan en el organismo animal a multitudes de cuerpos microscópicos de tal modo que estas células direccionales señalan siempre al norte y al sur. Por lo tanto, en los seres vivos del universo, está el sentido de orientación por siempre fijado. La humanidad no carece por completo de un conocimiento consciente de dicho sentido. Estos corpúsculos se observaron por primera vez en Urantia, aproximadamente en la época en la que se realizaba esta narrativa.

5. EL MINISTERIO DEL ESPÍRITU CREATIVO

34:5.1 (379.1) La benefactora divina coopera con el hijo creador en la formulación de la vida y en la creación de nuevos órdenes de seres hasta el momento del séptimo ministerio de gracia de este y, posteriormente, tras la elevación del Hijo a la soberanía plena del universo, continúa colaborando con él y con el espíritu que este Hijo otorga, en la tarea añadida de servir al mundo y hacer progresar al planeta.

34:5.2 (379.2) En los mundos habitados, el espíritu creativo inicia su tarea de alentar la evolución, comenzando con el material inanimado de estos mundos, otorgando primero la vida vegetal,

luego los organismos animales, más tarde los primeros órdenes de existencia humana; y cada uno de estos dones sucesivos contribuye a un mayor desarrollo del potencial evolutivo de la vida planetaria desde las etapas iniciales y primitivas hasta la aparición de las criaturas de voluntad. Esta labor del Espíritu se lleva a efecto, en gran parte, a través de los siete asistentes, los espíritus de la promesa, el espíritu-mente unificador y coordinador de los planetas evolutivos, que guían a las razas de los hombres, por siempre y de manera unida, hacia ideas superiores y hacia los más altos ideales espirituales.

^{34:5.3 (379.3)} El hombre mortal tiene una primera experiencia del ministerio del Espíritu en concurrencia con la mente cuando la mente, puramente animal de las criaturas evolutivas, desarrolla cualidades que la hacen receptiva a los asistentes sexto y séptimo, los de adoración y de sabiduría. La acción de estos asistentes indica que la mente ha llegado a un desarrollo que la hace cruzar al umbral del ministerio espiritual. Y tales mentes, en su capacidad de adoración y sabiduría, se incorporan de inmediato a las vías espirituales de la benefactora divina.

^{34:5.4 (379.4)} Cuando la mente goza del ministerio del espíritu santo, posee la capacidad de elegir (consciente o inconscientemente) la presencia espiritual del Padre Universal —el modelador del pensamiento—. No obstante, las mentes normales no están necesariamente preparadas para recibir a los modeladores del pensamiento hasta que el Hijo de gracia no ha dado de sí el espíritu de la verdad para que lleve a cabo su ministerio planetario a todos los mortales. Este espíritu, en íntima conjunción con la presencia del espíritu de la benefactora divina, ronda los mundos, intentando impartir la verdad e

iluminar espiritualmente la mente de los hombres, buscando inspirar las almas de las criaturas de las razas ascendentes y conducir a los seres que moran en los planetas evolutivos por siempre hacia su destino divino: llegar al Paraíso.

^{34:5.5 (379.5)} Aunque el espíritu de la verdad se derrame sobre toda carne, este espíritu del hijo creador está casi enteramente limitado en su acción y capacidad por la propia receptividad personal del hombre hacia lo que constituye la esencia de la misión del Hijo de gracia. El espíritu santo es en parte independiente de la actitud humana y en parte está condicionado por las decisiones y la cooperación misma de la voluntad del hombre; no obstante, su ministerio se hace progresivamente más efectivo en la santificación y espiritualización de la vida interior de aquellos mortales que más plenamente *se dejan regir* por las directrices divinas.

^{34:5.6 (379.6)} Como seres individuales, no poseéis personalmente una parte o entidad separada del espíritu del Hijo-Padre creador o del espíritu materno creativo. Estos espíritus servidores no se ponen en contacto con los centros pensantes de las mentes particulares ni moran en ellos como lo hacen los mentores misteriosos. Los modeladores del pensamiento constituyen individualizaciones concretas de la realidad prepersonal del Padre Universal, que realmente residen en la mente mortal como parte misma de ella y siempre obran en perfecta armonía con los espíritus, vinculados entre sí, del hijo creador y el espíritu creativo.

^{34:5.7 (380.1)} La presencia del espíritu santo de la Hija del universo del Espíritu Infinito, del espíritu de la verdad del Hijo del universo del Hijo Eterno y del espíritu modelador del Padre del

Paraíso con un mortal evolutivo o en él indica que existe correspondencia de dones y ministerio espirituales, y lo capacita para comprender conscientemente el hecho de fe de su filiación con Dios.

6. EL ESPÍRITU EN EL HOMBRE

^{34:6.1 (380.2)} Con el avance de la evolución de un planeta habitado y la consiguiente espiritualización de sus habitantes, esos seres personales, que han alcanzado un cierto grado de madurez, se hacen receptivos a otras influencias espirituales. A medida que los mortales progresan en dominio mental y en percepción espiritual, la acción de esta asistencia espiritual múltiple se armoniza cada vez más; aumenta de forma creciente en unión con el supraministerio de la Trinidad del Paraíso.

^{34:6.2 (380.3)} Aunque en su manifestación la Divinidad puede ser plural, en la experiencia humana la Deidad es singular, siempre *una*. El ministerio espiritual tampoco es plural en la experiencia humana. Sea cual fuese la pluralidad de su origen, todas las influencias espirituales actúan como una sola. En realidad son una, pues el ministerio espiritual del Dios Séptuplo se da en y para las criaturas del gran universo; y, a medida que las criaturas crecen en apreciación, y receptividad, de tal ministerio unificador, este, en la experiencia de dichas criaturas, se convierte en el ministerio del Dios Supremo.

^{34:6.3 (380.4)} Mediante una larga serie de pasos, el espíritu divino desciende desde las alturas de la gloria eterna para encontrarse contigo tal cual eres y dondequiera que estés y entonces, en alianza de fe, abraza tiernamente tu alma de origen mortal y emprende el cierto y seguro camino de vuelta sobre esos pasos

que descendieron, sin detenerse nunca, hasta que tu alma evolutiva sea firmemente exaltada hasta las alturas mismas de la dicha desde las que el espíritu divino partió originalmente en su misión de misericordia y ministerio.

34:6.4 (380.5) Las fuerzas espirituales buscan y alcanzan infaliblemente sus propios niveles originales. Habiendo salido del Eterno, es seguro que regresarán allí, llevando consigo a todos aquellos hijos del tiempo y del espacio que han aceptado la guía y la enseñanza del modelador interior, a aquellos que verdaderamente han “nacido del espíritu”, a los hijos de Dios por la fe.

34:6.5 (380.6) El espíritu divino es fuente de incesante ministerio y estímulo para los hijos de los hombres. Vuestra capacidad y vuestros logros son “conforme a su misericordia, por la renovación del espíritu”. La vida espiritual, al igual que la energía física, se consume. El esfuerzo espiritual conduce a un cierto agotamiento espiritual. Toda la experiencia del camino ascendente es tan real como espiritual; por ello está en verdad escrito: “Es el espíritu el que vivifica”. “El espíritu da vida”.

34:6.6 (380.7) Los supuestos teóricos de incluso las más elevadas doctrinas religiosas se muestran inertes; no son capaces de transformar el carácter humano ni de regir la conducta de los mortales. Lo que el mundo de hoy necesita es lo que vuestro antiguo maestro declaró: “No en palabras solamente sino también en poder y en el espíritu santo”. La semilla de la verdad teórica no tiene vida, los conceptos morales más elevados carecen de validez, a menos que, y hasta que, el espíritu divino no insuffle su aliento sobre las formas de la verdad y vivifique los códigos de la rectitud.

34:6.7 (381.1) Aquellos que han recibido y reconocido la presencia interior de Dios han nacido del espíritu. “Sois templos de Dios, y el espíritu de Dios está en vosotros”. No es suficiente con que este espíritu se haya derramado sobre vosotros; el espíritu divino debe regir todas las etapas de la experiencia humana.

34:6.8 (381.2) La presencia del espíritu divino, el agua de la vida, previene de la sed abrasadora, que embarga al mortal insatisfecho, y del ansia indescriptible de la mente humana no espiritualizada. Aquellos a los que el espíritu impulsa “no tendrán sed jamás, porque el agua espiritual será en ellos una fuente que sacia y brota para vida eterna”. Estas almas así saciadas de modo divino por esta agua prácticamente no dependen del entorno material para hallar gozo en la vida o satisfacción en la existencia terrenal. Están iluminadas y renovadas espiritualmente, fortalecidas y dotadas moralmente.

34:6.9 (381.3) En todo mortal existe una doble naturaleza: la herencia de tendencias animales y el estímulo hacia lo superior del que está dotado espiritualmente. Durante vuestra breve vida en Urantia, estos dos impulsos disímiles y opuestos raramente podrán reconciliarse por completo; difícilmente se pueden armonizar ni unificar; si bien, a lo largo de vuestra vida, las influencias espirituales, obrando en combinación, jamás cesarán de daros asistencia para someter la carne cada vez más a la guía del espíritu. Y, aunque debéis vivir vuestra vida material, aunque no podáis escapar al cuerpo y sus necesidades, no obstante, en propósito e ideales, cada vez os sentiréis más dotados de la capacidad de subordinar la naturaleza animal a la supremacía del espíritu. En verdad existe en vosotros una afiliación de fuerzas espirituales, una coalición de poderes

divinos, cuyo único propósito consiste en liberaros finalmente de la atadura a lo material y de los impedimentos finitos.

^{34:6.10 (381.4)} El propósito de todo este ministerio es “que podáis ser fortalecidos con poder mediante Su espíritu en el hombre interior”. Y todo esto no es más que los primeros pasos para poder lograr definitivamente la perfección de la fe y del servicio, ese estado en el que estaréis “llenos de la entera plenitud de Dios”, “porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios son los hijos de Dios”.

^{34:6.11 (381.5)} El espíritu nunca *fuerza*, solo guía. Si aprendéis con voluntariedad, si queréis conseguir niveles espirituales y alcanzar las alturas divinas, si sinceramente deseáis lograr el objetivo eterno, entonces el espíritu divino os conducirá con delicadeza y cariño por el camino de la filiación y del progreso espiritual. Cada paso que deis debéis darlo de buena voluntad y cooperando con inteligencia y alegría. El predominio del espíritu nunca se distorsiona por la coacción ni se pone en peligro por la imposición.

^{34:6.12 (381.6)} Y, cuando se acepta con libertad e inteligencia esa vida bajo la guía del espíritu, se desarrolla de forma gradual, en la mente humana, una inequívoca conciencia de contacto divino y una certitud de comunión espiritual; tarde o temprano “el Espíritu mismo se une a tu espíritu (el modelador) para dar testimonio de que eres hijo de Dios”. Ya tu propio modelador del pensamiento te ha hablado de tu relación de parentesco con Dios, por ello, las escrituras reflejan que el Espíritu da testimonio no *a* tu espíritu sino en unión *con* él.

^{34:6.13 (381.7)} La conciencia del predominio del espíritu en una vida humana viene acompañada de una creciente manifestación de características espirituales en la respuesta que, bajo su dirección, da el mortal ante la vida “porque los frutos del espíritu son amor, gozo, paz, mansedumbre, dulzura, bondad, fe, humildad, y templanza”. Estos mortales, divinamente iluminados, que siguen la guía del espíritu, incluso cuando recorren los humildes senderos del trabajo agotador y con lealtad humana cumplen con las obligaciones de sus deberes terrenales, han comenzado ya a percibir las luces de la vida eterna que brillan en las lejanas orillas de otro mundo; ya han comenzado a comprender la realidad de esa verdad inspiradora y reconfortante, “El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz, y gozo en el espíritu santo”. Y, a través de cada prueba, frente a cada penuria, las almas nacidas del espíritu se sostienen en esa esperanza que trasciende todos los temores, porque el amor de Dios se esparce a todos los corazones mediante la presencia del espíritu divino.

7. EL ESPÍRITU Y LA CARNE

^{34:7.1 (382.1)} La carne, intrínseca a las razas de origen animal, no da de manera natural los frutos del espíritu divino. Cuando se eleva la naturaleza de los mortales con la aportación de la naturaleza de los hijos materiales de Dios, como lo hicieron en cierta medida las razas de Urantia con la dádiva de Adán, entonces el camino se allana para que el espíritu de la verdad coopere con el modelador interior con el fin de producir en vuestro carácter la hermosa cosecha de los frutos del espíritu. Si no rechazáis a este espíritu, y aunque se necesite la eternidad para cumplir tal cometido, “él os guiará a toda la verdad”.

34:7.2 (382.2) Los mortales evolutivos, habitantes de los mundos que progresan espiritualmente con normalidad, no experimentan los graves conflictos entre el espíritu y la carne que caracterizan a las razas actuales en Urantia. Pero incluso en los planetas más modélicos, el hombre preadánico debe realizar un decidido esfuerzo para ascender desde el plano existencial puramente animal hasta alcanzar niveles consecutivos de contenidos intelectuales crecientes y de valores espirituales superiores.

34:7.3 (382.3) En un mundo normal, los mortales no experimentan esa guerra constante entre su naturaleza material y espiritual. Se enfrentan a la necesidad de elevarse desde los niveles de la existencia animal hasta los planos superiores de la vida espiritual, pero este movimiento ascendente parece más un recorrido educativo si se le compara con los intensos conflictos que experimentan los mortales de Urantia ante naturalezas tan divergentes como la material y la espiritual.

34:7.4 (382.4) Los pueblos de Urantia sufren el resultado de la falta de ayuda en nuestra labor de lograr un desarrollo espiritual planetario progresivo. Por un lado, la sublevación de Caligastia provocó una confusión a nivel mundial y despojó a todas las generaciones que siguieron de la asistencia moral que una sociedad bien organizada hubiese podido ofrecer; por otro, la transgresión de Adán, incluso de consecuencias más catastróficas, desposeyó a las razas de ese tipo superior de la naturaleza física que hubiese estado más en consonancia con las aspiraciones espirituales.

34:7.5 (382.5) Los mortales de Urantia se ven obligados a experimentar esa manifiesta lucha entre el espíritu y la carne debido a que sus antepasados remotos no fueron

completamente adanizados durante la misión de Adán. Según el plan divino, las razas mortales de Urantia deberían haber gozado de forma natural de una disposición física de mayor receptividad al espíritu.

^{34:7.6 (382.6)} A pesar de este doble desastre para la naturaleza del hombre y para su entorno, los mortales de hoy en día experimentarían menos este patente enfrentamiento entre la carne y el espíritu si se dispusieran a entrar en el reino del espíritu, donde los hijos de Dios por la fe disfrutaban de un relativo rescate de la servidumbre y las ataduras de la carne, dedicándose de todo corazón, en un servicio edificante y libertador, a cumplir la voluntad del Padre de los cielos. Jesús mostró a la humanidad el nuevo modo de vivir la vida mortal para que los seres humanos pudiesen, en gran manera, evitar las funestas consecuencias de la rebelión de Caligastia y compensar con mayor efectividad las privaciones resultantes de la transgresión de Adán. “El espíritu de vida de Cristo Jesús nos ha librado de la ley de la vida animal y de las tentaciones del mal y el pecado”. “Esta es la victoria que vence la carne, vuestra fe”.

^{34:7.7 (383.1)} Esos hombres y mujeres que conocen a Dios y que han nacido del espíritu no experimentan más conflicto con sus naturalezas mortales que los habitantes de los mundos, de planetas más normales que nunca se vieron contaminados por el pecado ni afectados por la rebelión. Los hijos de la fe actúan en niveles intelectuales y viven en planos espirituales que los hacen sobreponerse a los conflictos que pueden ocasionar los deseos físicos irrefrenables o innaturales de otras personas sin fe. Los deseos propios de los seres animales y los apetitos e

impulsos ordinarios de la naturaleza física no entran en conflicto ni con los mayores logros espirituales, salvo en las mentes de personas ignorantes, mal instruidas o lamentablemente escrupulosas en extremo.

^{34:7.8 (383.2)} Habiendo iniciado el camino de la vida eterna, habiendo aceptado la misión y recibido las instrucciones para avanzar, no temas los riesgos del olvido humano ni la veleidad del mortal, no te preocupes por el temor al fracaso ni te desconcierte la confusión, no vaciles ni cuestiones tu estatus ni tu posición, porque en esas horas oscuras, en cada encrucijada en la que te encuentres en tu lucha por seguir adelante, el espíritu de la verdad siempre hablará, diciendo: “Este es el camino”.

^{34:7.9 (383.3)} [Exposición de un mensajero poderoso que realiza su servicio temporalmente en Urantia.]

Escrito 35

Los Hijos de Dios de los universos locales

^{35:0.1 (384.1)} Los Hijos de Dios anteriormente mencionados tuvieron su origen en el Paraíso. Son los vástagos de los Gobernantes Divinos de los ámbitos universales. Los hijos creadores pertenecen al primer orden de filiación del Paraíso; en Nebadón solamente hay uno de ellos: Miguel, el padre y soberano del universo. Los avonales o hijos magistrados pertenecen al segundo orden. Nebadón tiene su contingente íntegro: un total de 1062. Y estos “cristos menores” son tan eficientes y todopoderosos en sus respectivos ministerios de gracia planetarios como lo fue el hijo creador y mayor en Urantia. Por ser de origen trinitario, no hay registro en el

universo local del tercer orden de Hijos de Dios, pero calculo que hay en Nebadón entre quince y veinte mil hijos preceptores de la Trinidad, excluyendo los 9642 asistentes trinitizados por criaturas que sí constan en registro. Estos dainales del Paraíso no son ni magistrados ni administradores; son maestros consumados.

35:0.2 (384.2) Los Hijos de Dios que se van a examinar tienen su origen en el universo local; descienden de un hijo creador del Paraíso en distintos modos de conjunción con el espíritu materno del universo, su complementario. En estas narraciones se mencionan los siguientes órdenes de filiación:

35:0.3 (384.3) 1. Los hijos melquisedecs.

35:0.4 (384.4) 2. Los hijos vorondadecs.

35:0.5 (384.5) 3. Los hijos lanonandecs.

35:0.6 (384.6) 4. Los hijos portadores de vida.

35:0.7 (384.7) La Deidad trina del Paraíso crea tres órdenes de filiación: los migueles, los avonales y los dainales. En el universo local, la Deidad doble, el Hijo y el Espíritu, coopera también en la creación de tres elevados órdenes de Hijos de Dios: los melquisedecs, los vorondadecs y los lanonandecs; y, habiendo logrado esta triple expresión, colaboran con el siguiente nivel de Dios Séptuplo en la creación de la versátil orden de los portadores de vida. Estos seres están clasificados con los Hijos de Dios que descienden, pero en el universo constituyen una forma de vida única y primigenia. Todo el siguiente escrito está dedicado a su estudio.

1. EL PADRE MELQUISEDEC

^{35:1.1 (384.4)} Una vez que han tenido su origen los ayudantes personales, tales como la brillante estrella de la mañana y otros seres personales con cometidos gubernativos, según el propósito divino y los planes creativos de un universo dado tiene lugar una nueva forma de unión creativa entre el hijo creador y el espíritu creativo del universo local, o Hija del Espíritu Infinito. De esta alianza nace un ser personal, el Melquisedec primigenio o Padre Melquisedec, ese ser único que con posterioridad colaborará con el hijo creador y el espíritu creativo en dar a su vez existencia al grupo completo que lleva ese nombre.

^{35:1.2 (385.1)} En el universo de Nebadón, el Padre Melquisedec actúa como el primer mandatario adjunto de la brillante estrella de la mañana. Gabriel se ocupa más de las políticas del universo y Melquisedec lo hace de los procedimientos prácticos. Gabriel preside los tribunales y consejos que se constituyen regularmente en Nebadón, mientras que Melquisedec preside las comisiones especiales, extraordinarias y de emergencia al igual que los órganos consultivos. Gabriel y el Padre Melquisedec nunca se alejan al mismo tiempo de Lugar de Salvación; en ausencia de Gabriel, el Padre Melquisedec ejerce la función de mandatario en jefe de Nebadón.

^{35:1.3 (385.2)} Todos los melquisedecs de nuestro universo se crearon durante el transcurso de un milenio de tiempo regular por el hijo creador y el espíritu creativo en conjunción con el Padre Melquisedec. Siendo un orden de filiación en el que uno de sus propios integrantes obró como cocreador, los melquisedecs, en su constitución, se originaron en parte a sí mismos y, por ello,

pueden aspirar a tener una excelsa forma de autogobierno. Eligen periódicamente a su propio jefe de gobernación por un término de siete años de este tiempo estándar y actúan por lo demás como un orden de seres que se regula a sí mismo, aunque el melquisedec primigenio ejerce ciertas prerrogativas consustanciales a su calidad de coprogenitor. Ocasionalmente, este Padre Melquisedec designa a ciertos miembros de su orden para que desempeñen la labor de portadores de vida especiales en los mundos midsonitas, un tipo de planeta habitado no revelado hasta ahora en Urantia.

35:1.4 (385.3) Los melquisedecs no realizan una gran actividad fuera del universo local, excepto cuando se les convoca como testigos en asuntos pendientes ante los tribunales del suprauniverso y cuando se les designa como embajadores especiales, como a veces sucede, para representar a un universo ante otro en el mismo suprauniverso. El Melquisedec primigenio o primogénito de cada uno de los universos puede siempre viajar libremente a los universos cercanos o al Paraíso en misiones que guardan relación con los intereses y obligaciones de su orden.

2. LOS HIJOS MELQUISEDECS

35:2.1 (385.4) Los melquisedecs constituyen el primer orden de Hijos divinos que se acercan lo suficientemente a la vida de las criaturas de menor rango como para poder realizar, de forma directa, su ministerio de elevar a los mortales, de servir a las razas evolutivas sin necesidad de encarnarse. Estos Hijos se hallan por naturaleza en el punto medio de la gloriosa escala descendente de seres personales, encontrándose por su origen aproximadamente a medio camino entre la Divinidad más

elevada y las criaturas de voluntad más modestas. Son, pues, intermediarios naturales entre los niveles más elevados y divinos de la existencia viva y de las formas de vida de los mundos evolutivos, de orden inferior e incluso materiales. A los órdenes seráficos, o ángeles, les deleita trabajar con los melquisedecs; de hecho, todas las formas de vida inteligente hallan en ellos amigos comprensivos, maestros receptivos y consejeros sensatos.

^{35:2.2 (385.5)} Los melquisedecs se rigen de manera autónoma. En este singular grupo, encontramos la primera iniciativa de autodeterminación por parte de seres del universo local y contemplamos la forma más notable de un verdadero autogobierno. Estos Hijos establecen sus propios mecanismos para la gobernación de su grupo y de su planeta de residencia, así como para las seis esferas vinculadas y sus mundos integrantes. Y debe quedar constancia de que estos hijos melquisedecs jamás han abusado de sus prerrogativas; ni una sola vez han traicionado en todo el suprauniverso de Orvontón la confianza depositada en ellos. Representan la esperanza de cualquier grupo del universo que aspire al autogobierno; son el modelo al igual que los maestros del autogobierno para todas las esferas de Nebadón. Todos los órdenes de seres inteligentes, los superiores de arriba y los de menor rango de abajo, sinceramente elogian el gobierno de los melquisedecs.

^{35:2.3 (386.1)} El orden de filiación de los melquisedecs ocupa la posición, y asume la responsabilidad, del hijo mayor en una familia numerosa. Realizan un trabajo mayormente sin cambio y algo rutinario, si bien, buena parte del mismo es voluntario y enteramente autoimpuesto. La mayoría de las asambleas

especiales que se reúnen ocasionalmente en Lugar de Salvación se convocan a petición de los melquisedecs. Por iniciativa propia, estos Hijos patrullan su universo nativo; mantienen una estructura autónoma dedicada a la recogida de información relativa al universo y presentan informes periódicos al hijo creador, con independencia de cualquier otra información que llegue a la sede del universo, a través de las instancias intermedias regulares encargadas de la gestión rutinaria de este. Por naturaleza, son observadores imparciales; cuentan con la total confianza de todas las clases de seres inteligentes.

^{35:2.4 (386.2)} Los melquisedecs actúan como tribunales de apelación itinerantes y consultivos de los mundos; estos Hijos del universo acuden en pequeños grupos a estos mundos con el fin de prestar servicio como comisiones asesoras para tomar declaración, recibir sugerencias y ejercer de letrados, ayudando así a solventar las dificultades importantes y a resolver las graves diferencias que surgen ocasionalmente en los asuntos de los dominios evolutivos.

^{35:2.5 (386.3)} Estos hijos mayores del universo son los principales ayudantes de la brillante estrella de la mañana en llevar a cabo los mandatos del hijo creador. Cuando un melquisedec va a un mundo remoto en nombre de Gabriel, se le puede designar, a efecto de esa misión particular, como sustituto de aquel que lo envía; en cuyo caso, aparecerá en dicho planeta con toda la autoridad de la brillante estrella de la mañana. Esto es especialmente cierto en aquellas esferas donde un Hijo de mayor rango aún no ha hecho su aparición semejando a las criaturas que las habitan.

35:2.6 (386.4) Cuando un hijo creador emprende su andadura de gracia en un mundo evolutivo, va solo; pero cuando uno de sus hermanos del Paraíso, un hijo avonal, inicia su propio ministerio de gracia, lo hace acompañado y apoyado por melquisedecs, doce en número, que tan eficazmente contribuyen al éxito de tal misión. Los melquisedecs apoyan igualmente a los avonales del Paraíso en sus misiones como magistrados a los mundos habitados y, durante este cometido, son visibles a los ojos de los mortales si el hijo avonal se manifiesta también de esta forma.

35:2.7 (386.5) No hay faceta alguna de las necesidades espirituales planetarias a la que no dejen de atender. Son los maestros que tan frecuentemente ganan mundos completos de avanzada vida para el reconocimiento último y total del hijo creador y de su Padre del Paraíso.

35:2.8 (386.6) Los melquisedecs son casi perfectos en sabiduría, pero no son infalibles en su juicio. Cuando se han encontrado aislados y solos en misiones planetarias, a veces han incurrido en errores sobre cuestiones menores; esto es, han optado por hacer ciertas cosas que no contaban con la aprobación posterior de sus supervisores. Este error de apreciación incapacita temporalmente a un melquisedec hasta que acude a Lugar de Salvación y, en audiencia con el hijo creador, recibe esa instrucción que lo exonera de la disonancia que provocó la desavenencia con sus compañeros; y, entonces, tras un cese de carácter correctivo, se reincorporará a su servicio al tercer día. En Nebadón, raras veces se han producido estas pequeñas disfunciones en la actividad de los melquisedecs.

^{35:2.9 (387.1)} Estos Hijos de Dios no son un orden de seres en aumento; su número, aunque varía en función del universo local, es fijo. El número de melquisedecs registrados en su planeta sede en Nebadón supera los diez millones.

3. LOS MUNDOS MELQUISEDECS

^{35:3.1 (387.2)} Los melquisedecs tienen su propio mundo cerca de Lugar de Salvación, la sede del universo local. Esta esfera, llamada Melquisedec, es el mundo piloto de la vía circulatoria de Lugar de Salvación, que está compuesta de setenta esferas primarias, cada una de las cuales está circundada a su vez por seis esferas dependientes dedicadas a alguna actividad especial. A estas maravillosas esferas —70 primarias y 420 dependientes— se las denomina con frecuencia Universidad Melquisedec. Los mortales ascendentes de todas las constelaciones de Nebadón pasan por un proceso de formación en todos estos 490 mundos con el fin de adquirir la condición de residentes en Lugar de Salvación. Sin embargo, tal instrucción no es más que un aspecto de la actividad plural que tiene lugar en el conjunto de esferas arquitectónicas de esta sede del universo local.

^{35:3.2 (387.3)} Las 490 esferas que circulan alrededor de Lugar de Salvación se dividen en diez grupos, cada uno de los cuales contiene siete esferas primarias y cuarenta y dos dependientes. Cada uno de estos grupos está bajo la supervisión general de uno de los órdenes principales de vida existente en el universo. El primer grupo, que comprende el mundo piloto y las seis esferas primarias siguientes en la circundante procesión planetaria, se encuentra bajo la supervisión de los melquisedecs. Estos mundos melquisedecs son:

35:3.3 (387.4) 1. El mundo piloto: el mundo de residencia de los hijos melquisedecs.

35:3.4 (387.5) 2. El mundo de las escuelas de la vida física y los laboratorios de energías vivas.

35:3.5 (387.6) 3. El mundo de la vida morontial.

35:3.6 (387.7) 4. La esfera de la vida espiritual inicial.

35:3.7 (387.8) 5. El mundo de la vida espiritual intermedia.

35:3.8 (387.9) 6. La esfera de la vida espiritual en avance.

35:3.9 (387.10) 7. El ámbito de la autorrealización correlacionada y suprema.

35:3.10 (387.11) Los seis mundos dependientes de cada una de estas esferas de los melquisedecs están dedicados a actividades relacionadas con el trabajo de la esfera primaria a la que están vinculados.

35:3.11 (387.12) El mundo piloto, la esfera *Melquisedec*, es el espacio común de encuentro para todos los seres que participan en la instrucción y espiritualización de los ascendentes mortales del tiempo y del espacio. Para dichos ascendentes, este mundo es probablemente el lugar más interesante de todo Nebadón. Todos los mortales que han completado su formación en las constelaciones están destinados a arribar en el planeta Melquisedec, donde se les inicia en el régimen de disciplinas y de perfeccionamiento espiritual del sistema educativo de Lugar de Salvación. No olvidaréis jamás vuestras reacciones aquel

primer día de vida ante este singular mundo, ni siquiera cuando hayáis alcanzado vuestro destino en el Paraíso.

35:3.12 (387.13) Los mortales ascendentes residen en el mundo Melquisedec mientras realizan su formación en los seis planetas de educación especializada que circundan dicho mundo. Esta es la pauta que se sigue durante toda su estancia en los setenta mundos culturales, las esferas primarias de la vía circulatoria de Lugar de Salvación.

35:3.13 (387.14) La actividad que ocupa el tiempo de los numerosos seres que moran en los seis mundos dependientes de la esfera Melquisedec es plural y variada; si bien, en cuanto a los mortales ascendentes, estos satélites están destinados a las siguientes facetas de estudio:

35:3.14 (388.1) 1. La esfera número uno se dedica a la reflexión sobre la vida planetaria inicial de tales ascendentes, y se lleva a cabo en clases integradas por aquellos que proceden de un determinado mundo de origen mortal. Los que provienen de Urantia realizan juntos este examen de sus experiencias.

35:3.15 (388.2) 2. La tarea especial de la esfera número dos consiste igualmente en una reflexión, aunque, en este caso, de las experiencias vividas al paso por los mundos de las moradas que rodean el satélite primario de la sede del sistema local.

35:3.16 (388.3) 3. La reflexión que se realiza en la esfera tercera se centra en la estancia de los ascendentes en la capital del sistema local y abarca la actividad realizada en los restantes mundos arquitectónicos del conjunto que forma la sede del sistema.

35:3.17 (388.4) 4. La cuarta esfera se dedica a la reflexión de las experiencias en los setenta mundos dependientes de la constelación y de las esferas vinculadas a estos mundos.

35:3.18 (388.5) 5. En la quinta esfera, se lleva a cabo la reflexión sobre la estancia del ascendente en el mundo-sede de la constelación.

35:3.19 (388.6) 6. En la esfera número seis, el tiempo se dedica a intentar correlacionar estas cinco épocas y lograr así una coordinación de las experiencias con el fin de prepararse para el ingreso en las escuelas primarias Melquisedec, que imparten formación en los asuntos del universo.

35:3.20 (388.7) Las escuelas de administración del universo y de sabiduría espiritual están situadas en el mundo de residencia de los melquisedecs, donde también se encuentran las escuelas dedicadas a una sola línea de investigación, tales como energía, materia, organización, comunicación, archivo, ética y existencia comparada de las criaturas.

35:3.21 (388.8) En la Facultad de Dotación Espiritual de los melquisedecs, todos los órdenes de Hijos de Dios —incluso aquellos órdenes del Paraíso— cooperan con los melquisedecs y los maestros seráficos en la formación de las multitudes que acuden como evangelistas de destino a los mundos remotos del universo para proclamar la libertad espiritual y la filiación divina. Esta división especial de la Universidad Melquisedec es una institución exclusiva del universo; no se admiten visitantes estudiantiles de otras regiones espaciales.

35:3.22 (388.9) Los melquisedecs imparten, en su mundo de residencia, el curso superior de formación en administración

del universo. El primigenio Padre Melquisedec preside esta Facultad de Alta Ética. A estos centros de formación se envían a los estudiantes de intercambio desde los distintos universos. Aunque el joven universo de Nebadón se halla en un bajo nivel en la escala de los universos en cuanto a logros espirituales y a un elevado desarrollo ético, nuestros problemas de gobernación han sido de tal grado que el universo completo se ha convertido en un enorme campo de prácticas para otras creaciones cercanas y las facultades de los melquisedecs están atestadas de visitantes estudiantiles y observadores de otros mundos. Además del inmenso grupo de estudiantes locales matriculados, siempre hay más de cien mil estudiantes extranjeros que asisten a estas clases, porque el orden de los melquisedecs de Nebadón goza de renombre en todo Esplandón.

4. EL TRABAJO ESPECIAL DE LOS MELQUISEDECS

^{35:4.1 (388.10)} Dentro de la actividad de los melquisedecs, hay un área sumamente especializada que guarda relación con la supervisión de la trayectoria morontial progresiva de los mortales ascendentes. Una gran parte de esta formación está a cargo de los sabios y pacientes servidores seráficos, asistidos por mortales que han alcanzado un nivel de logro relativamente superior en la escala del universo; si bien, toda esta labor educativa está bajo la supervisión general de los melquisedecs en colaboración con los hijos preceptores de la Trinidad.

^{35:4.2 (389.1)} Aunque los órdenes de los melquisedecs se dedican mayormente al inmenso sistema educativo y al régimen de formación experiencial del universo local, también prestan su

servicio en misiones excepcionales y en circunstancias extraordinarias. En un universo en evolución, que acabará por sumar aproximadamente diez millones de mundos habitados, muchas cosas fuera de lo común están llamadas a suceder, y es en esas urgencias cuando actúan los melquisedecs. En Edentia, la sede de vuestra constelación, se les conoce como “Hijos de emergencia”. Están siempre preparados para servir en cualquier situación de dificultad —física, intelectual o espiritual—, ya sea en un planeta, en un sistema, en una constelación o en el universo. Cuando y dondequiera que se precise ayuda de carácter especial, allí encontraréis a uno o más hijos melquisedecs.

^{35:4.3 (389.2)} Cuando algún aspecto del plan del hijo creador corre peligro de malograrse, un melquisedec acudirá de inmediato a prestar ayuda. Pero, con frecuencia, no se requieren sus servicios como se requirieron en el caso de la impía rebelión ocurrida en Satania.

^{35:4.4 (389.3)} En cualquier mundo habitado por criaturas de voluntad, cuando surge una situación de emergencia, sea cual fuese su naturaleza, los melquisedecs son los primeros en operar. A veces lo hacen como custodios temporales de planetas insubordinados, sirviendo como síndicos de gobiernos rebeldes. En una crisis planetaria, estos hijos melquisedecs prestan sus servicios realizando muchos cometidos singulares. A este tipo de Hijos les resulta fácil hacerse visible a los seres mortales y, a veces, alguno de ellos ha llegado incluso a encarnarse con la semejanza de un hombre mortal. En Nebadón, un melquisedec ha servido siete veces en un mundo evolutivo manifestándose de esta manera y, en numerosas

ocasiones, estos Hijos han aparecido semejando otros órdenes de criaturas del universo. Son, en efecto, los versátiles y voluntarios servidores en casos de urgencia para todos los órdenes de inteligencia del universo y para todos los mundos y sistemas de mundos.

^{35:4.5 (389.4)} Al melquisedec que vivió en Urantia en los tiempos de Abraham se le conoció en la región como el Príncipe de Salem porque presidía una pequeña comunidad de buscadores de la verdad que residía en un lugar llamado Salem. Se ofreció como voluntario para encarnarse como hombre mortal, y lo hizo con la aprobación de los síndicos melquisedecs del planeta, que temían que se extinguiese la luz de la vida durante ese período de creciente oscuridad espiritual. Y este melquisedec realmente impulsó la verdad de sus días, transmitiéndola con éxito a Abraham y a sus colaboradores.

5. LOS HIJOS VORONDADECS

^{35:5.1 (389.5)} Tras la creación de los auxiliares personales y del primer grupo de los versátiles melquisedecs, el hijo creador y el espíritu creativo del universo local planificaron y dieron existencia al segundo gran orden de filiación del universo: los vorondadecs. A este variado orden de Hijos se les conoce de manera más general como “los Padres de las constelaciones”, porque en todos los universos locales hay regularmente uno de ellos a la cabeza del gobierno de cada una de las constelaciones.

^{35:5.2 (389.6)} El número de vorondadecs varía en cada universo local. Los que están registrados en Nebadón se elevan a un millón y, al igual que sus coiguales, los melquisedecs, no

poseen el poder de reproducirse. No existe método alguno conocido por el que puedan aumentar su número.

35:5.3 (389.7) En muchos aspectos, estos Hijos constituyen un órgano autónomo; de forma individual y grupal, e incluso como totalidad, tales Hijos gozan, en buena parte, de autodeterminación, de la misma manera que los melquisedecs; si bien, los vorondadecs no actúan en un campo de actividad tan amplio. No igualan a sus hermanos melquisedecs respecto a su brillante versatilidad, pero son incluso más dignos de confianza y eficientes como gobernantes y administradores previsores. Tampoco son exactamente iguales a sus subordinados, los lanonandecs, soberanos de los sistemas, en cuanto a sus destrezas como administradores, pero superan a cualquier otro orden de filiación del universo respecto a la estabilidad de sus propósitos y a la divinidad de sus juicios.

35:5.4 (390.1) Aunque las decisiones y reglamentaciones de este orden de Hijos están siempre de acuerdo con el espíritu de la filiación divina y en armonía con las políticas del hijo creador, se les ha llegado a citar a causa de sus errores ante el hijo creador y, en relación a detalles técnicos, sus decisiones se han revocado a veces por apelación ante los tribunales superiores del universo. No obstante, los vorondadecs rara vez caen en el error y jamás se han rebelado; nunca en toda la historia de Nebadón se ha hallado a uno de ellos en desacato del gobierno del universo.

35:5.5 (390.2) Los vorondadecs realizan un amplio y variado servicio en los universos locales. Sirven como embajadores ante otros universos al igual que como cónsules representando a las constelaciones dentro de su universo nativo. De todos los

órdenes de filiación del universo local, es a ellos a quienes con más frecuencia se les confían y delegan plenos poderes soberanos para que se ejerzan en las situaciones críticas del universo.

^{35:5.6 (390.3)} En esos mundos segregados en oscuridad espiritual, en esas esferas que, por rebelión y transgresión, han sufrido aislamiento planetario, un observador vorondadec está generalmente presente hasta el restablecimiento de su condición normal. En ciertos casos de emergencias, este observador Altísimo podría ejercer autoridad absoluta y discrecional sobre todos los seres celestiales destinados en ese planeta. En Lugar de Salvación, hay constancia de que los vorondadecs han hecho a veces uso de dicha autoridad en tales planetas como regentes Altísimos. Esto también ha ocurrido incluso en mundos habitados no tocados por rebeliones.

^{35:5.7 (390.4)} Con frecuencia, un grupo de doce o más hijos vorondadecs se constituye en tribunal superior de revisión judicial y apelación con respecto a casos especiales que afecten el estado de un planeta o de un sistema. No obstante, su trabajo está normalmente relacionado con las funciones legislativas autóctonas de los gobiernos de las constelaciones. Como resultado de todos estos actos de servicio, los vorondadecs se han convertido en los historiadores de los universos locales; están familiarizados personalmente con todas las disensiones políticas y agitaciones sociales de los mundos habitados.

6. LOS PADRES DE LAS CONSTELACIONES

^{35:6.1 (390.5)} Al menos tres vorondadecs están asignados al gobierno de cada una de las cien constelaciones de un universo

local. El hijo creador los elige y Gabriel los nombra como los *Altísimos* de las constelaciones para servir durante un decamilenio —10 000 años de tiempo estándar, unos 50 000 años de tiempo de Urantia—. El Altísimo reinante, el Padre de la constelación, tiene dos colaboradores, uno de mayor rango y otro de menor rango. En cada cambio de gobierno, el de mayor rango pasa a ser el jefe de gobierno y el de menor rango asume las funciones del de mayor rango; al mismo tiempo, los vorondadees sin destino, con residencia en los mundos de Lugar de Salvación, proponen a uno de sus propios miembros como candidato para asumir las responsabilidades del colaborador de menor rango. Así pues, según la política actual, cada uno de los gobernantes Altísimos sirve en la sede de una constelación durante un periodo de tres decamilenios, unos 150 000 años de Urantia.

35:6.2 (390.6) Los cien Padres de las constelaciones, los que en verdad presiden los gobiernos de las constelaciones, componen el supremo órgano de consulta del hijo creador. Este consejo celebra sesiones frecuentes en la sede del universo y no tiene límites en cuanto al ámbito y alcance de sus deliberaciones; no obstante, se ocupa principalmente del bienestar de las constelaciones y de la unificación de la administración de todo el universo local.

35:6.3 (391.1) Cuando un Padre de la constelación está atendiendo sus obligaciones en la sede del universo, como hace con frecuencia, el colaborador de mayor rango pasa a ser el director en funciones de los asuntos de la constelación. La actividad normal de este colaborador es la supervisión de los asuntos espirituales, mientras que el colaborador de menor rango se

ocupa personalmente del bienestar físico de la constelación. Sin embargo, no se lleva a cabo ninguna política de importancia en la constelación a menos que los tres Altísimos estén de acuerdo en todos los detalles de su ejecución.

^{35:6.4 (391.2)} Todo el mecanismo de la información espiritual y de los canales de comunicación están a disposición de los Altísimos de la constelación. Están en perfecto contacto con sus superiores de Lugar de Salvación y con sus subordinados directos, los soberanos de los sistemas locales. Con frecuencia, se reúnen en consejo con estos soberanos para deliberar sobre el estado de la constelación.

^{35:6.5 (391.3)} Los Altísimos se rodean de un equipo de asesores, que regularmente varía en cantidad y en personal, con arreglo a la presencia de los distintos grupos en las sedes de las constelaciones e, igualmente, a medida que las condiciones locales cambien. En momentos de tensión, se pueden solicitar más Hijos del orden de los vorondadecs, que se recibirán con celeridad, para ayudar en la labor de gobernación. Norlatiadec, vuestra propia constelación, está actualmente regida por doce hijos vorondadecs.

7. LOS MUNDOS VORONDADECS

^{35:7.1 (391.4)} Los planetas de los vorondadecs constituyen el segundo grupo de siete mundos de la vía circulatoria de las setenta esferas primarias que rodea a Lugar de Salvación. Cada una de estas esferas, con sus seis satélites circundantes, está dedicada a una faceta especial de la actividad de los vorondadecs. En estos cuarenta y nueve ámbitos espaciales, los

mortales ascendentes llegan a la cima de su educación con respecto a la legislación del universo.

^{35:7.2 (391.5)} En los mundos-sede de las constelaciones, los mortales ascendentes han observado el funcionamiento de las asambleas legislativas, pero aquí, en estos mundos de los vorondadecs, participan en la promulgación de la legislación general real del universo local bajo la tutela de los vorondadecs de mayor rango. Tales promulgaciones están encaminadas a coordinar los variados pronunciamientos de las asambleas legislativas autónomas de las cien constelaciones. La instrucción que se recibe en las escuelas vorondadecs no tiene parangón ni incluso en Uversa. Esta formación es progresiva, extendiéndose desde la primera esfera, con trabajo suplementario en sus seis satélites, hasta las seis esferas primarias restantes y a sus grupos de satélites vinculados.

^{35:7.3 (391.6)} En estos mundos de estudio y de trabajo práctico, los peregrinos ascendentes se iniciarán en numerosas actividades nuevas a medida que prosiguen su instrucción en estos cuarenta y nueve mundos. No se nos prohíbe dar a conocer estas inconcebibles y excelsas ocupaciones, pero no tenemos esperanza de ser capaces de describirlas para la mente material de los seres mortales. No encontramos palabras para transmitir su significado y no existe labor humana análoga que se pueda utilizar para ilustrarlas. En los mundos vorondadecs de la vía circulatoria de Lugar de Salvación, también se efectúan otras muchas actividades que no forman parte del régimen dispuesto para los mortales ascendentes.

8. LOS HIJOS LANONANDECS

35:8.1 (392.1) Después de la creación de los vorondadecs, el hijo creador y el espíritu materno del universo se unen con el propósito de dar existencia al tercer orden de filiación del universo: los lanonandecs. Y, aunque estos seres se encargan de diversas tareas relacionadas con la administración de los sistemas, se les conoce mejor como los “soberanos de los sistemas”, o gobernantes de los sistemas locales, y como “príncipes planetarios”, o jefes del gobierno de los mundos habitados.

35:8.2 (392.2) Al ser seres creados de un orden de filiación último y de inferior rango —en cuanto a niveles de divinidad—, necesitaron superar ciertos cursos de formación en los mundos melquisedecs a fin de prepararse para el servicio que tenían que prestar. Fueron los primeros alumnos de la Universidad Melquisedec y sus maestros y examinadores melquisedecs los clasificaron y certificaron según su aptitud, ser personal y logros.

35:8.3 (392.3) El universo de Nebadón comenzó su existencia exactamente con doce millones de lanonandecs y, tras pasar por la esfera Melquisedec, en las pruebas finales, se les dividió en tres clases:

35:8.4 (392.4) 1. *Lanonandecs primarios*. Había 709 841 de los de más alto rango. A estos Hijos se les nombra soberanos del sistema y asistentes de los consejos supremos de las constelaciones al igual que asesores de la administración superior del universo.

35:8.5 (392.5) 2. *Lanonandecs secundarios*. De este orden emergente de la esfera Melquisedec, había 10 234 601. Se les nombra

príncipes planetarios y se les destina a las reservas de dicho orden.

^{35:8.6 (392.6)} 3. *Lanonandecs terciarios*. Este grupo estaba formado por 1 055 558 Hijos de este orden. Actúan de asistentes de rango menor, mensajeros, custodios, comisionados, observadores, y llevan a cabo diversos cometidos relacionados con el sistema y los mundos que lo componen.

^{35:8.7 (392.7)} Tal como ocurre con los seres evolutivos, a estos Hijos no les es posible avanzar de un grupo a otro. Una vez expuestos a la formación auspiciada por los melquisedecs, una vez que se les ha probado y clasificado, sirven de forma continuada en la categoría asignada. Tampoco pueden reproducirse. Su número en el universo es fijo.

^{35:8.8 (392.8)} Redondeando su número, en Lugar de Salvación, el orden de hijos lanonandecs se divide de la siguiente manera:

^{35:8.9 (392.9)} Coordinadores del universo y asesores de las constelaciones.....100 000.

^{35:8.10 (392.10)} Soberanos de los sistemas y asistentes.....
600 000.

^{35:8.11 (392.11)} Príncipes planetarios y reservas..... 10 000
000.

^{35:8.12 (392.12)} Colectivo de mensajeros..... 400
000.

^{35:8.13 (392.13)} Custodios y archivistas..... 100
000.

35:8.14 (392.14) Colectivo de reserva.....800
000.

35:8.15 (392.15) Al ser un orden de filiación de rango algo menor que los melquisedecs y los vorondadecs, los lanonandecs pueden realizar un servicio incluso mayor en las unidades menores del universo, ya que son capaces de acercarse más a las modestas criaturas de las razas inteligentes. No obstante, también se hallan en un mayor riesgo de descarriarse, de apartarse de un modo de proceder aceptable del gobierno del universo. Si bien, estos lanonandecs, especialmente los de orden primario, son los más aptos y versátiles de todos los administradores de los universos locales. En capacidad ejecutiva solamente los superan Gabriel y sus colaboradores no revelados.

9. LOS GOBERNANTES LANONANDECS

35:9.1 (393.1) Los lanonandecs gobiernan los planetas de forma continuada y los sistemas en turno rotatorio. Uno de ellos ostenta en este momento el gobierno de Jerusem, la sede de vuestro sistema local de mundos habitados.

35:9.2 (393.2) Los soberanos del sistema ejercen su labor de gobierno desde las sedes de cada uno de los sistemas de mundos habitados con un régimen de comisiones de dos o tres miembros. Cada decamilenio, el Padre de la constelación nombra jefe a uno de estos lanonandecs. No obstante, al ser algo totalmente facultativo para los gobernantes de la constelación, a veces no se producen cambios en la jefatura del trío. Los gobiernos del sistema no cambian repentinamente su personal a no ser que ocurra algún tipo de tragedia.

35:9.3 (393.3) Cuando los soberanos del sistema o sus asistentes están llamados a retirarse, el consejo supremo, situado en la sede de la constelación, elige a aquellos que ocuparán sus puestos a partir de las reservas existentes de ese orden, un grupo más numeroso en Edentia que el promedio indicado anteriormente.

35:9.4 (393.4) Los consejos supremos de los lanonandecs están emplazados en las distintas sedes de las constelaciones. El colaborador Altísimo de mayor rango del Padre de la constelación preside este grupo mientras que el de menor rango supervisa las reservas de los lanonandecs del orden secundario.

35:9.5 (393.5) Los soberanos del sistema hacen honor a sus propios nombres; es prácticamente la actividad que realizan en relación a los asuntos locales de los mundos habitados. Ejercen la dirección de los príncipes planetarios, de los hijos materiales y de los espíritus servidores de una manera que se aproxima a lo paternal. Su dominio personal es prácticamente completo. No están supervisados por los observadores trinitarios del universo central. Forman la división ejecutiva del universo local y, como custodios del cumplimiento de los mandatos legislativos y encargados de la aplicación de veredictos judiciales, se encuentran en una posición dentro de toda la administración del universo en la que la deslealtad personal a la voluntad del hijo miguel podría fácil y rápidamente afianzarse e intentar imponerse.

35:9.6 (393.6) Es de lamentar que en nuestro universo local más de setecientos hijos lanonandecs se rebelaran contra el gobierno del universo, provocando así la confusión en algunos sistemas y en numerosos planetas. De todos estos casos de malogro,

únicamente tres de ellos eran soberanos del sistema; prácticamente todos pertenecían a los órdenes segundo y tercero, esto es, a príncipes planetarios y a lanonandecs terciarios.

^{35:9.7 (393.7)} El gran número de estos Hijos que ha faltado a su integridad no es atribuible a fallo alguno en su creación. Se podrían haber creado divinamente perfectos, pero se hicieron así para que pudiesen entender mejor, y acercarse más, a las criaturas evolutivas que habitan en los mundos del tiempo y el espacio.

^{35:9.8 (393.8)} De todos los universos locales de Orvontón, nuestro suprauniverso, exceptuando Henselón, es el que ha perdido a un mayor número de miembros de este orden de Hijos. Existe consenso en Uversa de que la causa de muchos de los problemas de gobernación que se han dado en Nebadón se ha debido a que nuestros hijos lanonandecs se crearon con un amplio grado de libertad personal para tomar decisiones. No realizo esta observación en un sentido crítico. El creador de nuestro universo tiene pleno poder y autoridad para hacer esto. Nuestros altos gobernantes sostienen que, aunque estos Hijos en su libertad de elección ocasionan un desmesurado problema en las etapas tempranas del universo, cuando las circunstancias se han sometido a un análisis detallado y finalmente se han aclarado, la mayor lealtad y el más completo servicio por voluntad propia de parte de estos Hijos totalmente probados traerán beneficios que resarcirán con creces la confusión y las tribulaciones de tiempos anteriores.

^{35:9.9 (394.1)} En caso de rebelión en la sede de un sistema, por lo general, en un plazo relativamente corto, un nuevo soberano

toma posesión, pero esto no sucede así con los distintos planetas. Estos constituyen las unidades básicas de la creación material, y la libertad de elección de las criaturas es un factor a tener en cuenta en la resolución final de tales problemas. Se nombran príncipes planetarios sucesores para los mundos aislados, para esos planetas cuyos príncipes gobernantes se hayan descarriado, aunque no asumen el gobierno efectivo de tales mundos hasta que las consecuencias de la insurrección no se hayan superado y eliminado parcialmente gracias a las medidas correctoras adoptadas por los melquisedecs y otros seres personales servidores. La rebelión de un príncipe planetario conlleva el aislamiento instantáneo de su planeta; las vías espirituales locales se cortan de inmediato. Solamente un Hijo de gracia puede restablecer las líneas interplanetarias de comunicación en un mundo espiritualmente aislado.

^{35:9.10 (394.2)} Existe un plan para salvar a estos Hijos rebeldes e imprudentes, y muchos han hecho uso de esta medida misericordiosa; no obstante, nunca más podrán actuar en aquellos puestos en los que fallaron. Tras su rehabilitación, se les asigna a tareas de custodia y a departamentos de administración física.

10. LOS MUNDOS LANONANDECS

^{35:10.1 (394.3)} El conjunto de las esferas de administración de los lanonandecs conforman el tercer grupo de siete mundos de la vía circulatoria de Lugar de Salvación compuesta de setenta planetas, con sus cuarenta y dos satélites respectivos. En estos ámbitos los lanonandecs experimentados, pertenecientes al colectivo de los ex soberanos de los sistemas ofician como docentes, impartiendo administración a los peregrinos

ascendentes y a las multitudes seráficas. Los mortales evolutivos observan el trabajo de los administradores de los sistemas en sus propias capitales, aunque aquí participan igualmente en la coordinación real de los pronunciamientos administrativos de los diez mil sistemas locales.

35:10.2 (394.4) Estas escuelas de administración del universo local están bajo la supervisión de un colectivo de hijos lanonandecs con una larga experiencia como soberanos de los sistemas y como consejeros de las constelaciones. Solo las escuelas de mandatarios de Ensa superan en excelencia a estas facultades para líderes.

35:10.3 (394.5) Aunque sirven como esferas de instrucción para los mortales ascendentes, los mundos lanonandecs son igualmente centros de gran actividad en relación a las gestiones normales y rutinarias de la administración del universo. En todo el camino hacia el Paraíso, los peregrinos ascendentes continúan sus estudios en las escuelas de prácticas y conocimiento aplicado, en las que verdaderamente se les entrena para hacer realmente lo que se les imparte. El sistema educativo del universo auspiciado por los melquisedecs es práctico, progresivo, significativo y experiencial. Abarca la formación en las cosas materiales, intelectuales, morontiales y espirituales.

35:10.4 (394.6) Con respecto a estas esferas de administración de los lanonandecs, la mayoría de los Hijos rescatados de ese orden sirven como custodios y directores de asuntos planetarios. Estos príncipes planetarios transgresores y sus colaboradores en rebelión, que optan por aceptar la rehabilitación que se les ofrece, continuarán sirviendo en estas tareas rutinarias, al

menos hasta que el universo de Nebadón se asiente en luz y vida.

^{35:10.5 (394.7)} Sin embargo, muchos de los hijos lanonandecs de los sistemas de mayor antigüedad han dejado constancia de espléndidos historiales de servicio, administración y logros espirituales. Constituyen un grupo noble, fiel y leal, a pesar de su tendencia a caer en el error por las falacias de la libertad personal y las ilusiones de autodeterminación.

^{35:10.6 (394.8)} [Auspiciado por el jefe de los arcángeles que actúa con el beneplácito de Gabriel de Lugar de Salvación.]

Escrito 36

Los portadores de vida

^{36:0.1 (396.1)} La vida no se origina espontáneamente. La vida se forma según los planes formulados por los (no revelados) arquitectos del ser y aparece en los planetas habitados por importación directa o como consecuencia de las intervenciones de los portadores de vida de los universos locales. Estos portadores de vida se cuentan entre los seres más interesantes y versátiles de la diversa familia de Hijos del universo. A ellos se les ha confiado diseñar y llevar la vida a las esferas planetarias. Y, una vez que han implantado la vida en estos mundos nuevos, permanecen allí durante largos períodos de tiempo para impulsar su desarrollo.

1. ORIGEN Y NATURALEZA DE LOS PORTADORES DE VIDA

^{36:1.1 (396.2)} Aunque los portadores de vida pertenecen a la familia de filiación divina, constituyen un tipo de Hijos del universo

peculiar y diferenciado; es el único grupo de vida inteligente del universo local en cuya creación participan los gobernantes del suprauniverso. Los portadores de vida son los vástagos de tres seres personales preexistentes: el hijo creador, el espíritu materno del universo y, por designación, uno de los tres ancianos de días que presiden los destinos del suprauniverso correspondiente. Estos ancianos de días, que son los únicos que pueden decretar la extinción de la vida inteligente, participan en la creación de los portadores de vida, a quienes se les confía el establecimiento de la vida física en los mundos evolutivos.

^{36:1.2 (396.3)} En el universo de Nebadón tenemos constancia de la creación de cien millones de portadores de vida. Este eficiente colectivo encargado de diseminar la vida no es un grupo que verdaderamente se gobierne a sí mismo. Los dirige el trío que determina la vida, integrado por Gabriel, el Padre Melquisedec y Nambia, el portador de vida primigenio y primogénito de Nebadón; si bien, son autónomos en todas las facetas de sus divisiones administrativas.

^{36:1.3 (396.4)} Los portadores de vida se clasifican en tres grandes categorías: la primera corresponde a los portadores de mayor rango; la segunda, a los asistentes; y, la tercera, a los custodios. La primera categoría se subdivide a su vez en doce grupos de portadores que son especialistas en las distintas formas de manifestación de la vida. La separación de estas tres categorías se llevó a cabo por parte de los melquisedecs, que para tal propósito realizaron pruebas en la esfera sede de los portadores de vida. Los melquisedecs están, desde entonces, estrechamente vinculados a estos seres y siempre los

acompañan cuando salen para establecer la vida en un planeta nuevo.

^{36:1.4 (396.5)} Cuando un planeta evolutivo finalmente se asienta en luz y vida, los portadores se organizan en órganos deliberantes supremos con capacidad consultiva a fin de ayudar a fomentar la administración y el desarrollo del mundo y de sus seres glorificados. En esas eras futuras de estabilización de un universo evolutivo a estos portadores de vida se les confían muchos cometidos nuevos.

2. LOS MUNDOS DE LOS PORTADORES DE VIDA

^{36:2.1 (397.1)} Los melquisedecs ejercen la supervisión general del cuarto grupo de siete esferas primarias de la vía circulatoria de Lugar de Salvación. A estos mundos de los portadores de vida se les denomina de la siguiente manera:

^{36:2.2 (397.2)} 1. La sede de los portadores de vida.

^{36:2.3 (397.3)} 2. La esfera de planificación de la vida.

^{36:2.4 (397.4)} 3. La esfera de conservación de la vida.

^{36:2.5 (397.5)} 4. La esfera de la evolución de la vida.

^{36:2.6 (397.6)} 5. La esfera de la vida vinculada con la mente.

^{36:2.7 (397.7)} 6. La esfera de la mente y del espíritu en los seres vivos.

^{36:2.8 (397.8)} 7. La esfera de la vida no revelada.

^{36:2.9 (397.9)} Cada una de estas esferas primarias está rodeada por seis satélites, en los que se centran las facetas especiales de la actividad que los portadores de vida realizan en el universo.

^{36:2.10 (397.10)} *El mundo número uno*, la esfera sede, junto con sus seis satélites dependientes, está dedicado al estudio de la vida universal, esto es, de la vida en todas sus manifestaciones conocidas. Aquí se sitúa la facultad de planificación de la vida, en la que maestros y asesores de Uversa y Havona, e incluso del Paraíso, ejercen su labor. Me está permitido revelar que en este mundo de los portadores de vida se hallan los siete emplazamientos centrales de los espíritus asistentes de la mente.

^{36:2.11 (397.11)} El número diez —el sistema decimal— es consustancial al universo físico, aunque no al espiritual. El ámbito de la vida se caracteriza por tres, siete y doce o por múltiplos y combinaciones de estos números básicos. Existen tres planificaciones de la vida que son primordiales y esencialmente diferentes, según el orden de las tres Fuentes y Centros del Paraíso, y, en el universo de Nebadón, estas tres formas elementales de la vida se dividen en tres tipos diferentes de planetas. Había, originariamente, doce conceptos divinos distintos de la vida transmisible. Este número doce, con sus divisores y múltiplos, está presente en todos los modelos básicos de la vida de la totalidad de los siete suprauniversos. También hay siete tipos arquitecturales en relación al diseño de la vida, o distribuciones fundamentales de la configuración reproductiva de la materia viva. Los modelos de la vida de Orvontón se configuran en doce portadores de la herencia. Los distintos órdenes de criaturas volitivas se configuran según los

números 12, 24, 48, 96, 192, 384 y 768. En Urantia existen cuarenta y ocho unidades rectoras del modelo de la vida —o rasgos determinantes— en las células sexuales de la reproducción humana.

^{36:2.12 (397.12)} *El segundo mundo* es la esfera donde se diseña la vida. Aquí se determinan todas sus formas nuevas de organización. Aunque los diseños originales de la vida parten del hijo creador, son los portadores de vida y sus colaboradores quienes llevan realmente a efecto estos planes. Una vez que se establece el plan general de vida para un nuevo mundo, este se transmite a la esfera sede, donde el consejo supremo de los portadores de vida de mayor rango, en colaboración con un colectivo de asesores melquisedecs, lo analiza minuciosamente. Si este plan se desvía de las especificaciones previamente aceptadas, debe someterse al estudio y aprobación del hijo creador. Con frecuencia, el jefe de los melquisedecs representa al hijo creador en estas deliberaciones.

^{36:2.13 (397.13)} En consecuencia, aunque la vida planetaria sea similar en ciertos aspectos, difiere de muchas maneras en cada uno de los mundos evolutivos. Incluso en una simple familia de mundos que comparten sucesivamente uniformidad de vida, esta no es exactamente idéntica en dos planetas; existe siempre algún tipo de vida planetario que los distingue. Esto es así porque los portadores de vida laboran constantemente para mejorar las fórmulas vitales asignadas a su cuidado.

^{36:2.14 (398.1)} Hay más de un millón de fórmulas químicas fundamentales o cósmicas que componen los modelos parentales y las numerosas variaciones funcionales básicas de las manifestaciones de la vida. El satélite número uno de la

esfera de la planificación de la vida es el campo de acción de los físicos y de los electroquímicos del universo, que sirven como asistentes técnicos de los portadores de vida en la labor de capturar, organizar y actuar sobre las unidades esenciales de energía empleadas para construir los vehículos materiales de transmisión de la vida, el llamado plasma germinal.

^{36:2.15 (398.2)} Los laboratorios de planificación de la vida planetaria están situados en el segundo satélite de este mundo número dos. En dichos laboratorios, los portadores de vida y todos sus colaboradores cooperan con los melquisedecs a fin de modificar y posiblemente mejorar la vida concebida para su implantación en los planetas decimales de Nebadón. La vida que evoluciona actualmente en Urantia se planificó y se desarrolló en parte en este mismo mundo, ya que Urantia es un *planeta decimal*, un mundo de experimentación de la vida. En un mundo de cada diez se permite que los diseños normales de la vida sufran una variación mayor que en los otros mundos (no experimentales).

^{36:2.16 (398.3)} *El mundo número tres* está dedicado a la conservación de la vida. Aquí los asistentes y los custodios del colectivo de portadores de vida estudian y desarrollan distintos modos de protegerla y preservarla. En la planificación de la vida para cualquier mundo nuevo, siempre se prevé el rápido establecimiento de la comisión de conservación de la vida, integrada por custodios especialistas que saben manipular con destreza los modelos básicos de la vida. En Urantia había veinticuatro de estos custodios, miembros de la comisión, dos por cada modelo fundamental o parental de la organización arquitectural de la vida material. En planetas como el vuestro,

la forma más elevada de vida se reproduce mediante un conjunto portador de la vida que consta de veinticuatro unidades modelo. (Y puesto que la vida intelectual se deriva de la vida física, y se funda en ella, de ahí tienen su existencia los veinticuatro órdenes elementales característicos de la organización psíquica).

^{36:2.17 (398.4)} *La esfera número cuatro* y sus satélites dependientes están dedicados al estudio de la evolución de la vida creatural en general y de los antecedentes evolutivos de cada uno de los niveles de vida en particular. El plasma de vida original de un mundo evolutivo debe contener el pleno potencial de todas las posibles variaciones que se puedan desarrollar y de todos los cambios evolutivos y modificaciones que se puedan producir con posterioridad. Los requisitos de estos proyectos de tan largo alcance en relación a la metamorfosis de la vida pueden exigir la aparición de muchas formas aparentemente inútiles de vida animal y vegetal. Estos subproductos de la evolución planetaria, previstos o imprevistos, aparecen en el campo de acción solamente para desaparecer; si bien, en todo este largo proceso subyacen las acertadas e inteligentes formulaciones de los diseñadores primigenios que planificaron la vida planetaria y el esquema de las especies. Los múltiples subproductos de la evolución biológica son en su totalidad esenciales para el funcionamiento último e íntegro de las formas superiores de vida inteligente, a pesar de que periódicamente pueda predominar una gran disonancia externa en la larga lucha ascendente de las criaturas superiores por lograr el dominio sobre las formas de vida de inferior rango, muchas de las cuales resultan a veces tan hostiles para la paz y la complacencia de las criaturas volitivas evolutivas.

^{36:2.18 (398.5)} *El mundo número cinco* se ocupa en su totalidad de la vida en vinculación con la mente. Cada uno de sus satélites está dedicado al estudio de una única faceta de la mente de las criaturas en su correlación con la vida creatural. La mente, tal como el hombre la comprende, es un don de los siete espíritus asistentes de la mente que las instancias intermedias del Espíritu Infinito superponen a los niveles mecánicos o no educables de la mente. Los modelos de vida responden de distintas maneras a estos asistentes y a los distintos ministerios espirituales que operan en todos los universos del tiempo y del espacio. La capacidad de respuesta espiritual de las criaturas materiales depende enteramente de la dote de la mente a ellas vinculada, algo que, a su vez, ha determinado el curso de la evolución biológica de estas mismas criaturas mortales.

^{36:2.19 (399.1)} *El mundo número seis* está dedicado a la correlación de la mente con el espíritu tal como se vinculan con las formas y los organismos vivos. Este mundo y sus seis mundos dependientes contienen las escuelas de coordinación creatural, donde los maestros del universo central y del suprauniverso colaboran con los instructores de Nebadón en la exposición de los más elevados niveles de logro alcanzables por las criaturas en el tiempo y el espacio.

^{36:2.20 (399.2)} *La séptima esfera* de los portadores de vida está dedicada a los ámbitos no revelados de la vida de las criaturas evolutivas en relación con la filosofía cósmica de la creciente efectuación del Ser Supremo.

3. TRASPLANTE DE LA VIDA

36:3.1 (399.3) La vida no aparece de forma espontánea en los universos; los portadores de vida han de iniciarla en planetas estériles. Ellos son los portadores, diseminadores y custodios de la vida tal como aparece en los mundos evolutivos del espacio. Toda vida conocida en Urantia, cualquiera que sea su orden o forma, hace su aparición con estos Hijos, aunque no todas las formas de vida planetaria existen en Urantia.

36:3.2 (399.4) El colectivo de portadores encargado de implantar la vida en un nuevo mundo consta generalmente de cien portadores de mayor rango, cien asistentes y mil custodios. Con frecuencia, aunque no siempre, los portadores traen específicamente el plasma de vida a un nuevo mundo. A veces, organizan los modelos de la vida tras llegar al planeta de destino, siguiendo directrices previamente aprobadas, a fin de dar comienzo a una nueva aventura en el establecimiento de la misma. Así fue el origen de la vida planetaria en Urantia.

36:3.3 (399.5) Una vez que se conforman los modelos físicos según dichas directrices, los portadores de vida catalizan este material inanimado e imparten a través de sus personas la chispa vital del espíritu e, inmediatamente, los modelos inertes se convierten en materia viva.

36:3.4 (399.6) La chispa vital —el misterio de la vida— se otorga a través de los portadores de vida, no por ellos. Estos ciertamente supervisan esos procesos y formulan el plasma de la vida misma, pero es el espíritu materno del universo quien proporciona el factor esencial del plasma vivo. De la hija creativa del Espíritu Infinito emerge esa chispa de energía que vivifica el cuerpo y augura la llegada de la mente.

36:3.5 (399.7) En la dádiva de la vida, los portadores no transmiten nada de su naturaleza personal, ni siquiera en aquellas esferas en las que se proyectan nuevos órdenes de vida. En estas ocasiones, sencillamente inician y transmiten la chispa de la vida, dando comienzo a las mociones de rotación necesarias de la materia según las especificaciones físicas, químicas y eléctricas de las planificaciones y modelos previstos. Los portadores de vida son presencias catalíticas vivas que agitan, organizan y vitalizan los elementos de orden material que en otras circunstancias estarían inertes.

36:3.6 (400.1) Para establecer la vida en un nuevo mundo, el colectivo planetario de portadores dispone de un plazo determinado de aproximadamente medio millón de años del tiempo de ese planeta. Al final de este período, indicado por la consecución de ciertos logros en el desarrollo de la vida planetaria, dan por concluida esta tarea y, de ahí en adelante, ya no les es posible añadir nada nuevo o suplementario a la vida de ese planeta.

36:3.7 (400.2) Durante las épocas que median entre el establecimiento de la vida y la gradual aparición de criaturas humanas de estatus moral, a los portadores se les permite actuar sobre el entorno de la vida además de dirigir favorablemente el curso de la evolución biológica. Así lo hacen durante largos períodos de tiempo.

36:3.8 (400.3) La labor de los portadores de vida que operan en un nuevo mundo acaba en el momento en el que consiguen dar nacimiento a un ser de voluntad, con capacidad de decisión moral y de elección espiritual. Ya han terminado. Ya no pueden actuar más sobre la vida en evolución. De ahí en adelante, el

desarrollo de los seres vivos debe continuar conforme a los recursos propios de la naturaleza y las tendencias impartidas, y establecidas, en las fórmulas y modelos de la vida planetaria. A los portadores de vida no se les permite ni experimentar ni interferir con la voluntad. No pueden a su arbitrio ejercer ningún dominio ni influencia sobre las criaturas morales.

36:3.9 (400.4) A la llegada del príncipe planetario se preparan para partir, aunque dos de los portadores de mayor rango y experiencia y doce custodios pueden ofrecerse como voluntarios, haciendo votos temporales de renuncia, para permanecer indefinidamente en el planeta como asesores en lo referente al posterior desarrollo y conservación del plasma de vida. Dos de esos Hijos y sus doce colaboradores prestan en la actualidad sus servicios en Urantia.

4. LOS PORTADORES DE VIDA MELQUISEDECS

36:4.1 (400.5) En cada uno de los sistemas locales de mundos habitados de todo Nebadón, hay una única esfera en la que los melquisedecs desempeñan funciones como portadores de vida. Estas moradas se conocen como los mundos *midsonitas* de los sistemas y, en cada uno de ellos, un hijo melquisedec, materialmente modificado, elige y se une a una de las Hijas pertenecientes al orden material de filiación. Las madres evas de estos mundos midsonitas acuden procedentes de la sede del sistema en jurisdicción una vez que el portador de vida melquisedec, designado para esta labor, las escoge de entre las numerosas voluntarias que responden a la llamada que el soberano del sistema ha realizado a las hijas materiales de su ámbito.

36:4.2 (400.6) A la progeñie de un portador de vida melquisedec y de una hija material se la denomina *midsonitas*. El melquisedec, padre de esta raza de excelsas criaturas, termina por dejar el planeta en el que realiza esta excepcional función de vida y, Eva, madre de este orden especial de seres del universo, se marcha igualmente de allí cuando la séptima generación de sus vástagos planetarios hace su aparición. La dirección de dicho mundo se delega entonces en su hijo de mayor edad.

36:4.3 (400.7) Las criaturas midsonitas viven y actúan como seres reproductivos en sus magníficos mundos hasta que cumplen mil años de edad de tiempo estándar; después de lo cual se les traslada mediante transporte seráfico. A partir de entonces los midsonitas pierden su capacidad de reproducción, porque la técnica de desmaterialización por la que pasan en preparación para tal tipo de transporte en el que viajan envueltos en un serafín los priva para siempre de esta prerrogativa.

36:4.4 (400.8) En su estatus actual, estos seres no pueden considerarse ni mortales ni inmortales ni se les puede clasificar de forma categórica como humanos o divinos. Estas criaturas no tienen modelador interior, por lo tanto, es difícil suponer que sean inmortales. Pero tampoco parecen ser mortales; ningún midsonita ha experimentado la muerte. Todos los midsonitas nacidos en Nebadón siguen vivos hoy en día, ejercen su actividad en sus mundos nativos, en alguna esfera intermedia o en la esfera midsonita de Lugar de Salvación, en el grupo de mundos de los finalizadores.

36:4.5 (401.1) *Los mundos de los finalizadores de Lugar de Salvación.* Los portadores de vida melquisedecs, así como las madres evas a ellos vinculadas, van desde las esferas

midsonitas del sistema a los mundos de los finalizadores de la vía circulatoria de Lugar de Salvación, donde su vástagos están igualmente destinados a reunirse.

^{36:4.6 (401.2)} Se debe explicar a este respecto que el quinto grupo de siete mundos primarios de la vía circulatoria de Lugar de Salvación corresponde a los mundos de los finalizadores de Nebadón. Los hijos de los portadores de vida melquisedecs y las hijas materiales tienen su residencia en el séptimo mundo de los finalizadores, la esfera midsonita de Lugar de Salvación.

^{36:4.7 (401.3)} Los satélites de los siete mundos primarios de los finalizadores son el lugar de reunión de los seres personales de los suprauniversos y del universo central que puedan estar prestando sus servicios en Nebadón. Aunque los mortales ascendentes circulan libremente por todos los mundos culturales y esferas de formación de los 490 mundos que componen la Universidad Melquisedec, hay ciertas escuelas especiales y numerosas zonas restringidas a las que no se les permite el acceso. Esto es particularmente cierto de las cuarenta y nueve esferas bajo la jurisdicción de los finalizadores.

^{36:4.8 (401.4)} Actualmente no se conoce el propósito que mueve a estas criaturas midsonitas, pero parece que estos seres personales se están reuniendo en el séptimo mundo de los finalizadores en preparación para cualquier eventualidad futura respecto a la evolución del universo. Siempre dirigimos nuestras cuestiones sobre las razas midsonitas a los finalizadores, y siempre estos declinan hablar del destino de sus pupilos. A pesar de nuestra incertidumbre con respecto al futuro de estas criaturas, sí sabemos que cada universo local en Orvontón alberga un colectivo en aumento de estos misteriosos

seres. Los portadores de vida melquisedecs creen que, a sus hijos midsonitas, el Dios Último los dotará algún día del espíritu trascendental y eterno de la absonitidad.

5. LOS SIETE ESPÍRITUS ASISTENTES DE LA MENTE

^{36:5.1 (401.5)} Es la presencia de los siete espíritus asistentes de la mente en los mundos primitivos la que determina el curso de la evolución orgánica; eso explica por qué la evolución tiene un propósito definido y no casual. Estos asistentes representan ese ministerio de la mente del Espíritu Infinito, que se extiende a los órdenes más modestos de vida inteligente mediante la actuación del espíritu materno del universo local. Los asistentes son los hijos del espíritu materno del universo y constituyen el ministerio personal de este espíritu materno a las mentes materiales de los mundos. Estos espíritus obran de diversas maneras dependiendo del momento o lugar en el que se manifieste este tipo de mente.

^{36:5.2 (401.6)} Los siete espíritus asistentes de la mente responden a nombres que equivalen a los siguientes apelativos: intuición, entendimiento, valentía, conocimiento, consejo, adoración y sabiduría. Estos espíritus de la mente expanden su influencia a todos los mundos habitados siguiendo un impulso diferenciado, cada cual buscando capacidad receptiva para manifestarse, con independencia del grado en el que sus compañeros puedan encontrar receptividad y oportunidad para operar.

^{36:5.3 (401.7)} Los alojamientos centrales de los espíritus asistentes, situados en el mundo-sede de los portadores de vida, indican a los supervisores de estos portadores el alcance y la calidad de

la actividad mental de los asistentes en cualquier mundo y en cualquier organismo determinado dotado de intelecto. Estos emplazamientos de vida y mente son indicadores perfectos de la actividad de la mente viva de los primeros cinco asistentes. No obstante, con respecto a los espíritus asistentes sexto y séptimo —adoración y sabiduría—, estos alojamientos solo muestran el aspecto cualitativo de su actividad. El aspecto cuantitativo de la actividad del asistente de la adoración y del de la sabiduría se registra en la inmediata presencia de la benefactora divina en Lugar de Salvación; es una experiencia personal de este espíritu materno del universo.

^{36:5.4 (402.1)} Los siete espíritus asistentes de la mente siempre acompañan a los portadores de vida a un nuevo planeta, pero no deben considerarse como entidades; son más bien vías circulatorias. Los espíritus de los siete asistentes del universo no actúan como seres personales a no ser en la presencia de la benefactora divina en el universo; son, de hecho, un nivel de la conciencia de la benefactora divina y están siempre subordinados a la acción y presencia de su madre creativa.

^{36:5.5 (402.2)} No encontramos las palabras adecuadas para designar a estos siete espíritus asistentes de la mente. Realizan su servicio en los niveles inferiores de la mente experiencial, y se les puede describir, siguiendo la secuencia de sus logros evolutivos, como sigue:

^{36:5.6 (402.3)} 1. *El espíritu de intuición*: percepción rápida, inherentes instintos primitivos físicos y reflejos, dotación del sentido de la dirección y de otros sentidos de preservación de todas las creaciones dotadas de mente; el único de los asistentes que obra, en gran medida, en los órdenes inferiores de la vida

animal y el único que tiene un amplio contacto de carácter operativo con los niveles no educables de la mente maquinal.

^{36:5.7 (402.4)} 2. *El espíritu de entendimiento*: impulso de coordinación, asociación de ideas espontánea y aparentemente automática. Se trata del don de coordinación del conocimiento adquirido, del fenómeno de razonamiento rápido, juicio rápido y prontitud de decisión.

^{36:5.8 (402.5)} 3. *El espíritu de valentía*, o don de la fidelidad, en los seres personales, la base de la adquisición del carácter y la raíz intelectual del vigor moral y de la valentía espiritual. Cuando está iluminado por los hechos, e inspirado por la verdad, este don se convierte en el secreto del impulso de la ascensión evolutiva por la vía de la autodirección inteligente y concienzuda.

^{36:5.9 (402.6)} 4. *El espíritu de conocimiento*: la curiosidad, madre de la aventura y del descubrimiento, el espíritu científico; guía y fiel colaborador de los espíritus de valentía y de consejo; el impulso para dirigir los dones de la valentía por las sendas del crecimiento útil y progresivo.

^{36:5.10 (402.7)} 5. *El espíritu de consejo*: el impulso hacia lo social, el sentido de cooperación del que están dotadas las especies; la facultad de las criaturas volitivas para relacionarse con los demás, el origen del instinto gregario entre las humildes criaturas.

^{36:5.11 (402.8)} 6. *El espíritu de adoración*: el afán por lo religioso, el primer impulso diferenciador que separa a las criaturas de mente en dos clases fundamentales de mortales. El espíritu de

adoración marca para siempre la distinción entre el animal al que está vinculado y aquellas criaturas sin alma, dotadas de mente. La adoración es el distintivo que nos permite aspirar a la ascensión espiritual.

^{36:5.12 (402.9)} *7. El espíritu de sabiduría:* la inherente tendencia de todas las criaturas morales hacia el avance evolutivo metódico y progresivo. Este es el más elevado de los asistentes, el espíritu que coordina y articula la labor de todos los demás. Este espíritu es el secreto de ese impulso innato de las criaturas dotadas de mente, que inicia y mantiene el plan práctico y efectivo de la escala ascendente de la existencia; ese don de los seres vivos que da razón de su inexplicable capacidad para sobrevivir y ejercitar, en la supervivencia, la coordinación de todas sus experiencias pasadas y oportunidades presentes a fin de adquirir, en su totalidad, lo que los otros seis servidores de la mente pueden movilizar en la mente del organismo correspondiente. La sabiduría es la cima de la realización intelectual; la sabiduría es el objetivo de una existencia puramente mental y moral.

^{36:5.13 (403.1)} Los espíritus asistentes de la mente crecen en experiencia, pero nunca se vuelven personales. Evolucionan en cuanto a su función y, la función de los primeros cinco en los órdenes animales es, hasta cierto punto, esencial, para la de los siete como intelecto humano. Esta relación con el orden animal hace que los asistentes sean, desde el punto de vista práctico, más efectivos en su función como mente humana; así pues, los animales son, en cierto modo, indispensables tanto para la evolución intelectual como física del hombre.

36:5.14 (403.2) Estos asistentes de la mente del espíritu materno del universo local guardan relación con la vida de las criaturas inteligentes de una forma similar a la relación de los centros de la potencia y los controladores físicos con las fuerzas no vivas del universo. En los mundos habitados, los asistentes realizan un servicio inestimable en las vías circulatorias de la mente y colaboran eficazmente con los controladores físicos mayores, que también sirven como rectores y directores de los niveles mentales que preceden a los asistentes, esto es, los niveles no educables o mecánicos de la mente.

36:5.15 (403.3) La mente viva, antes de la aparición de la capacidad de aprender de la experiencia, es competencia del servicio que realizan los controladores físicos mayores. La mente creada, antes de adquirir la facultad de reconocer la divinidad y adorar a la Deidad, es competencia exclusiva de los espíritus asistentes. Con la aparición de la respuesta espiritual del intelecto de la criatura, estas mentes creadas se tornan de inmediato en supramentes y se encauzan en el acto en la vía circulatoria de los ciclos espirituales del espíritu materno del universo local.

36:5.16 (403.4) Los espíritus asistentes de la mente no están directamente relacionados de manera alguna con la labor diversa y sumamente espiritual del espíritu santo de los mundos habitados, que constituye la presencia personal de la benefactora divina; pero son operativamente precursores, y sirven de preparación, a la aparición de este mismo espíritu en el hombre evolutivo. Los asistentes proporcionan al espíritu materno del universo un contacto variado con las criaturas materiales vivas del universo local al igual que un influjo

directivo sobre las mismas, pero cuando actúan en niveles prepersonales no tienen repercusión en el Ser Supremo.

^{36:5.17 (403.5)} Una mente no espiritual es o bien una manifestación de espíritu-energía o bien un fenómeno de energía física. Incluso la mente humana, la mente personal, no puede poseer cualidades de supervivencia a no ser que se identifique con el espíritu. La mente es un don de naturaleza divina, pero no es inmortal cuando actúa sin percepción espiritual y cuando está desprovista de la capacidad para adorar y para ansiar la supervivencia.

6. LAS FUERZAS VIVAS

^{36:6.1 (403.6)} La vida es a la vez mecanicista y vitalista —material y espiritual—. Los físicos y los químicos de Urantia siempre podrán progresar en su comprensión de las formas protoplásmicas de la vida vegetal y animal, pero nunca podrán dar origen a organismos vivos. La vida es algo que difiere de todas las manifestaciones de energía; incluso la vida material de las criaturas físicas no es algo inherente a la materia.

^{36:6.2 (403.7)} Las cosas materiales pueden tener una existencia independiente, pero la vida surge tan solo de la vida. La mente solamente puede derivarse de una mente preexistente. El espíritu solo puede proceder de antecedentes espirituales. La criatura puede dar origen a las formas de la vida, pero solamente un ser personal creador o una fuerza creativa pueden proporcionar la chispa activadora de la vida.

^{36:6.3 (404.1)} Los portadores de vida pueden organizar las formas materiales, o modelos físicos, de los seres vivos, pero el

Espíritu proporciona la chispa inicial de la vida y otorga el don de la mente. Hasta incluso las formas vivas de vida experimental que los portadores organizan, en sus mundos de Lugar de Salvación, están siempre desprovistas de poderes reproductivos. Cuando las fórmulas de la vida y los modelos vitales están correctamente ensamblados y adecuadamente organizados, la presencia de un portador es suficiente para iniciar la vida, pero todos estos organismos vivos que resultan carecen de dos atributos esenciales: del don de la mente y de poderes reproductivos. La mente animal y la mente humana son dones del espíritu materno del universo local, que obra por mediación de los siete espíritus asistentes de la mente, mientras que la capacidad de reproducción de la criatura es concesión expresa y personal del Espíritu del universo al plasma ancestral de la vida establecido por los portadores.

^{36:6.4 (404.2)} Una vez que los portadores han diseñado los modelos de la vida, tras haber organizado los sistemas de energía, se ha de producir un nuevo fenómeno; se ha de impartir “el aliento de vida” a estas formas sin vida. Los Hijos de Dios construyen las formas de la vida, pero es el Espíritu de Dios quien realmente contribuye con la chispa vital. Y cuando la vida que se ha conferido se extingue, entonces el cuerpo material que queda se vuelve materia no viva. Cuando se agota esa vida otorgada, el cuerpo retorna al seno del universo material de donde los portadores de vida lo tomaron prestado, a fin de servir como vehículo transitorio para ese don de vida que transmitieron a esa visible conjunción de energía-materia.

^{36:6.5 (404.3)} La vida que los portadores otorgan a las plantas y a los animales no regresa a los portadores tras la muerte de la planta

o del animal. La vida que sale de estos seres vivos no posee ni identidad ni ser personal; no sobrevive individualmente a la muerte. Durante su existencia y el tiempo de estancia en el cuerpo material, ha sufrido un cambio; ha experimentado la evolución de la energía y sobrevive solamente como parte de las fuerzas cósmicas del universo; no sobrevive como vida individual. La supervivencia de las criaturas mortales está basada enteramente en la evolución de un alma inmortal dentro de la mente mortal.

^{36:6.6 (404.4)} Hablamos de la vida como “energía” y como “fuerza”, pero en realidad no es ninguna de las dos. La fuerza-energía es sensible a la gravedad de distintas formas; la vida no lo es. El modelo tampoco es sensible a la gravedad, al ser una configuración de energías que ya ha pagado su tributo respecto a su respuesta a la gravedad. La vida, como tal, constituye la animación de un sistema de energía —material, mental o espiritual— ya sea configurado en un modelo o separado de alguna manera.

^{36:6.7 (404.5)} Hay algunas cosas relacionadas con la elaboración de la vida en los planetas evolutivos que no nos resultan del todo claras. Comprendemos plenamente la organización física de las fórmulas electroquímicas de los portadores de vida, pero no entendemos por completo la naturaleza y fuente de la *chispa activadora de la vida*. Sabemos que la vida fluye del Padre a través del Hijo y *mediante* el Espíritu. Es más que posible que los espíritus mayores sean el canal séptuplo del río de vida que se derrama sobre toda la creación. Pero no comprendemos el modo en el que el espíritu mayor supervisor participa en el episodio inicial de la concesión de la vida en un nuevo planeta.

Estamos seguros de que los ancianos de días participan también en esta inauguración de la vida en un nuevo mundo, pero ignoramos por completo la naturaleza de esta participación. Sabemos de cierto que el espíritu materno del universo realmente vitaliza los modelos sin vida e imparte en ese plasma activado las prerrogativas de la reproducción orgánica. Observamos que ellos tres, a veces denominados creadores supremos del tiempo y el espacio, constituyen los niveles del Dios Séptuplo; pero, por lo demás, sabemos poco más al respecto de lo que saben los mortales de Urantia — simplemente que el concepto es inherente al Padre, expresión en el Hijo y realización de vida en el Espíritu—.

36:6.8 (405.1) [Redactado por un hijo vorondadec emplazado en Urantia como observador, que desempeña esta función a petición del jefe melquisedec del colectivo de reveladores encargado de la supervisión.]

Escrito 37

Los seres personales del universo local

37:0.1 (406.1) Al frente de todos los seres personales de Nebadón se encuentra Miguel, el hijo mayor y creador, padre y soberano del universo. El espíritu materno del universo local, la benefactora divina de Lugar de Salvación, es su coigual en divinidad y su complementaria en atributos creativos. Y estos creadores son, en el sentido más literal de las palabras, el Padre-Hijo y la Madre-Espíritu de todas las criaturas oriundas de Nebadón.

37:0.2 (406.2) Los escritos anteriores han versado sobre los órdenes de filiación creados; en las siguientes narrativas se ofrecerá una

descripción de los espíritus servidores y de los órdenes ascendentes de filiación. Este escrito hace referencia principalmente a un grupo intermedio, a los auxiliares del universo, pero también se examinarán brevemente algunos de los espíritus más elevados emplazados en Nebadón al igual que ciertos órdenes de ciudadanos permanentes del universo local.

1. LOS AUXILIARES DEL UNIVERSO

37:1.1 (406.3) Muchos de los singulares órdenes que generalmente se clasifican en esta categoría no se han revelado, si bien, tal como se expone en estos escritos, dentro de este grupo de auxiliares del universo figuran los siguientes siete órdenes:

37:1.2 (406.4) 1. Las brillantes estrellas de la mañana.

37:1.3 (406.5) 2. Las brillantes estrellas vespertinas.

37:1.4 (406.6) 3. Los arcángeles.

37:1.5 (406.7) 4. Los asistentes altísimos.

37:1.6 (406.8) 5. Los altos comisionados.

37:1.7 (406.9) 6. Los supervisores celestiales.

37:1.8 (406.10) 7. Los maestros de los mundos de las moradas.

37:1.9 (406.11) Del primer orden de auxiliares, las brillantes estrellas de la mañana, solamente hay uno de sus miembros en cada universo local, y es el primogénito de todas las criaturas originarias de este universo. La brillante estrella de la mañana de nuestro universo se conoce como Gabriel de Lugar de Salvación. Gabriel es el mandatario en jefe de todo Nebadón y

actúa como representante personal del Hijo soberano y como portavoz de su consorte creativa.

^{37:1.10 (406.12)} Durante las primeras épocas de Nebadón, Gabriel trabajó completamente solo con Miguel y con el espíritu creativo. Conforme el universo creció y se multiplicaron los problemas de tipo administrativo, se le proporcionó un equipo personal de asistentes no revelados. Este grupo acabó por aumentar al crearse el colectivo de estrellas vespertinas de Nebadón.

2. LAS BRILLANTES ESTRELLAS VESPERTINAS

^{37:2.1 (407.1)} Los melquisedecs hicieron el diseño de estas brillantes criaturas y el hijo creador y el espíritu creativo les dieron posteriormente su existencia. Realizan su servicio de muchas maneras, pero, principalmente, lo hacen como oficiales de enlace de Gabriel, el mandatario en jefe del universo local. Uno o más de estos seres lo representan en las capitales de cada una de las constelaciones y sistemas de Nebadón.

^{37:2.2 (407.2)} Como mandatario en jefe de Nebadón, Gabriel es presidente de oficio, u observador, de la mayoría de los cónclaves de Lugar de Salvación, y es frecuente que hasta mil de ellos se hallen en sesión de forma simultánea. Las brillantes estrellas vespertinas representan a Gabriel en estas ocasiones; él no puede estar en dos lugares a la vez y estos superángeles compensan dicha limitación. Desempeñan un servicio análogo para el colectivo de los hijos preceptores de la Trinidad.

^{37:2.3 (407.3)} Aunque se ocupe personalmente de cometidos de tipo administrativo, Gabriel se mantiene en contacto con todas las

demás facetas de la vida y de los asuntos del universo a través de las brillantes estrellas vespertinas. Estas siempre lo acompañan en sus giras planetarias y, con frecuencia, van en misiones especiales a los distintos planetas en calidad de representantes personales suyos. En tales responsabilidades, se les ha conocido a veces como “el ángel del Señor”. A menudo acuden a Uversa para representar a la brillante estrella de la mañana ante los tribunales y asambleas de los ancianos de días, pero raramente viajan más allá de los confines de Orvontón.

37:2.4 (407.4) Las brillantes estrellas vespertinas constituyen un orden doble de carácter singular, englobando algunos creados con tal dignidad y otros que la lograron mediante el servicio. En Nebadón, el colectivo de estos superángeles asciende en estos momentos a un total de 13 641. Hay 4832 de ellos creados con tal elevado rango y 8809 espíritus ascendentes que han alcanzado este objetivo mediante un excelso servicio. Muchas de estas estrellas vespertinas ascendentes comenzaron sus andaduras en el universo como serafines; otras han ascendido desde niveles no revelados de vida creatural. Respecto al logro de esta meta mediante el servicio, este prominente colectivo no está nunca cerrado para los candidatos a la ascensión hasta que un universo no se asienta en luz y vida.

37:2.5 (407.5) Las dos clases de brillantes estrellas vespertinas resultan fácilmente visibles para los seres personales morontiales y para ciertos tipos de seres materiales supramortales. Los seres creados de este interesante y versátil orden poseen una fuerza espiritual que se puede manifestar con independencia de su presencia personal.

37:2.6 (407.6) El jefe de estos superángeles es Gavalia, el primogénito de dicho orden en Nebadón. Desde el regreso de Cristo Miguel de su triunfal misión de gracia en Urantia, Gavalia ha estado destinado al servicio de los mortales ascendentes y, durante los últimos mil novecientos años en tiempo de Urantia, su colaborador, Galantia, ha mantenido su sede en Jerusem, lugar en el que pasa casi la mitad de su tiempo. Galantia es el primero de los superángeles ascendentes en alcanzar esta elevada condición.

37:2.7 (407.7) Las brillantes estrellas vespertinas no se organizan ni en grupos ni en compañías; suelen realizar muchas de sus tareas en parejas. Pocas veces se les destina a misiones relacionadas con la andadura ascendente de los mortales, pero, cuando este es el caso, no actúan nunca solas. Lo hacen siempre en parejas: una estrella vespertina creada y, la otra, ascendente.

37:2.8 (407.8) Uno de los importantes cometidos de las estrellas vespertinas consiste en acompañar a los hijos avonales de gracia en sus misiones planetarias, tal como Gabriel acompañó a Miguel en su ministerio de gracia en Urantia. Los dos superángeles que los atienden son los seres personales de alto rango de tales misiones y actúan como comandantes conjuntos de los arcángeles y de todos los demás seres asignados a esta labor. Es el de mayor grado de estos superángeles al mando quien, en el momento y periodo oportunos, le dice al hijo avonal de gracia: “ocúpate de los asuntos de tu hermano”.

37:2.9 (408.1) Al colectivo de los hijos preceptores de la Trinidad, encargado de establecer la era de posgracia o de los albores espirituales de un mundo habitado, se destinan similares parejas de estos superángeles. En misiones así, las estrellas

vespertinas sirven de enlace entre los mortales de los planetas y el invisible colectivo de los hijos instructores.

^{37:2.10 (408.2)} *Los mundos de las estrellas vespertinas.* El sexto grupo de los siete mundos de Lugar de Salvación y sus cuarenta y dos satélites dependientes se destinan al gobierno de las brillantes estrellas vespertinas. Los órdenes creados de estos superángeles presiden los siete mundos primarios, mientras que las estrellas vespertinas ascendentes rigen los satélites dependientes.

^{37:2.11 (408.3)} Los satélites de los primeros tres mundos se designan a las escuelas de los hijos instructores y de las estrellas vespertinas dedicadas a los seres personales espirituales del universo local. Los tres grupos siguientes albergan escuelas conjuntas de características similares encargadas de la formación de los mortales ascendentes. Los satélites del séptimo mundo se reservan para las deliberaciones trinas de los hijos instructores, las estrellas vespertinas y los finalizadores. Recientemente, estos superángeles se relacionan estrechamente con el trabajo del colectivo de los finalizadores en el universo; también llevan mucho tiempo vinculados a los hijos instructores. Existe una coordinación de una extraordinaria efectividad e importancia entre las estrellas vespertinas y los mensajeros de la gravedad asignados a los grupos de trabajo de los finalizadores. El mismo séptimo mundo primario está reservado para aquellos asuntos no revelados, concernientes a la relación futura que se llevará a efecto entre los hijos instructores, los finalizadores y las estrellas vespertinas una vez que aparezca por completo, en el suprauniverso, la manifestación del ser personal del Dios Supremo.

3. LOS ARCÁNGELES

37:3.1 (408.4) Los arcángeles son vástagos del hijo creador y del espíritu materno del universo. En el universo local constituyen la clase más elevada de seres espirituales cuya creación se hace en gran número. En el momento del último censo había en Nebadón casi ochocientos mil de ellos.

37:3.2 (408.5) Los arcángeles forman uno de los pocos grupos de seres personales del universo local que no se encuentran normalmente bajo la jurisdicción de Gabriel. No se implican de manera alguna en la administración rutinaria del universo, sino que se dedican a la tarea de la supervivencia de las criaturas y al desarrollo de la andadura ascendente de los mortales del tiempo y del espacio. Aunque los arcángeles no están generalmente sujetos a la dirección de la brillante estrella de la mañana, a veces sí actúan bajo su autoridad. También colaboran con otros auxiliares del universo tales como las estrellas vespertinas, como lo muestran ciertos hechos descritos en la narrativa sobre la implantación de la vida en vuestro mundo.

37:3.3 (408.6) El primogénito de este orden dirige el colectivo de arcángeles de Nebadón y, desde tiempos más recientes, se mantiene en Urantia una sede local de los arcángeles. Es este inusual hecho el que rápidamente capta la atención de los visitantes estudiantiles provenientes de fuera de Nebadón. Entre las primeras observaciones que hacen de los acontecimientos que ocurren dentro de las lindes del universo está el descubrimiento de que mucha de la actividad de las brillantes estrellas vespertinas relacionada con la andadura ascendente está dirigida desde la capital de un sistema local,

Satania. Tras un análisis más profundo descubren que ciertas actuaciones de los arcángeles están dirigidas desde un pequeño y aparentemente insignificante mundo habitado llamado Urantia. Y entonces conocen la revelación del ministerio de gracia de Miguel en Urantia y, de forma inmediata, se aviva el interés de estos visitantes por vosotros y por vuestra humilde esfera.

37:3.4 (409.1) ¿No os percatáis de la importancia de que vuestro modesto y confundido planeta se haya convertido en una sede local del gobierno del universo y la dirección de las mencionadas actuaciones de los arcángeles en referencia al plan de ascensión al Paraíso? Sin duda, esto augura la futura concentración de otras acciones relativas a la ascensión en el mundo donde Miguel realizó su misión de gracia y presta una enorme y solemne importancia a la promesa personal del Maestro cuando dijo “Regresaré”.

37:3.5 (409.2) En general, los arcángeles están asignados al servicio y al ministerio del orden de filiación de los avonales, pero no sin antes haber pasado por una intensa formación preliminar en todas las etapas del trabajo de los distintos espíritus servidores. Un colectivo de cien arcángeles acompaña a cada uno de los Hijos de gracia del Paraíso a un determinado mundo habitado y se asignan temporalmente a él durante el tiempo de su misión. Si el hijo magistrado se convirtiese en gobernante temporal del planeta, estos arcángeles desempeñarían la labor de jefes de toda la vida celestial en tal esfera.

37:3.6 (409.3) Siempre se asigna a dos de los arcángeles de mayor rango como ayudantes personales de un avonal del Paraíso en todas sus misiones planetarias, ya se trate de acciones

judiciales, misiones como magistrados o encarnaciones de gracia. Cuando este Hijo del Paraíso ha completado el juicio de un mundo y se hace el llamamiento nominal a los muertos (la denominada “resurrección”), es literalmente cierto que los guardianes seráficos de los seres personales dormidos responden a “la voz del arcángel”. Uno de los arcángeles acompañantes da a conocer la lista de nombres al término de una dispensación. Este es el arcángel de la resurrección, a veces llamado “el arcángel de Miguel”.

^{37:3.7 (409.4)} *Los mundos de los arcángeles.* El séptimo grupo de los mundos que circundan Lugar de Salvación, con sus satélites dependientes, está asignado a los arcángeles. Los encargados de los archivos sobre los seres personales ocupan la esfera número uno y todos sus seis satélites secundarios. Este enorme colectivo de archivistas se dedica a mantener, convenientemente, el registro de los antecedentes de cada uno de los mortales del tiempo desde el momento de su nacimiento, pasando por su andadura en el universo, hasta que este abandona Lugar de Salvación y se incorpora al régimen del suprauniverso o es “borrado de la existencia constatada” por mandato de los ancianos de días.

^{37:3.8 (409.5)} Es en estos mundos donde los expedientes de los seres personales y las evidencias de su identificación se clasifican, archivan y conservan durante el espacio de tiempo que transcurre entre su muerte física y la hora en la que retoman su ser personal: la resurrección de la muerte.

4. LOS ASISTENTES ALTÍSIMOS

37:4.1 (409.6) Los asistentes altísimos son un grupo de seres voluntarios, procedentes del exterior del universo local, que se asignan temporalmente como representantes, u observadores, de los suprauniversos y el universo central ante las creaciones locales. Su número varía constantemente, pero siempre se eleva a millones.

37:4.2 (409.7) Periódicamente, por consiguiente, nos beneficiamos del ministerio y la ayuda de seres de origen en el Paraíso tales como los perfeccionadores de la sabiduría, los consejeros divinos, los censores universales, los espíritus inspirados de la Trinidad, los hijos trinitizados, los mensajeros solitarios, los supernafines, los seconafines, los terciafines y otros servidores misericordiosos, que residen temporalmente con nosotros con el fin de asistir a nuestros seres personales nativos, en su empeño por llevar a todo Nebadón hacia una armonía más plena con las ideas de Orvontón y los ideales del Paraíso.

37:4.3 (410.1) Cualquiera de estos seres personales podría realizar sus servicios en Nebadón de forma voluntaria y estar, por ello, teóricamente fuera del ámbito de nuestra jurisdicción, pero, cuando actúan por designación, estos seres provenientes de los suprauniversos y del universo central no están del todo exentos de las reglamentaciones del universo local en el que residen, aunque continúan ejerciendo de representantes de los universos superiores y obran según las instrucciones que constituyen su misión en nuestras lindes. Su sede general está situada en Lugar de Salvación, en el sector del unión de días, y operan en Nebadón sujetos a la plena supervisión de este embajador de la Trinidad del Paraíso. Cuando sirven en grupos autónomos, estos seres de los dominios superiores generalmente se dirigen

a sí mismos, pero cuando lo hacen a instancias de otros, con frecuencia se someten voluntariamente a la total jurisdicción de los directores que supervisan los dominios a donde se les ha destinado.

^{37:4.4 (410.2)} Los asistentes altísimos desempeñan sus funciones en el universo local y en la constelación, pero no están directamente adscritos a los gobiernos del sistema o de los planetas. Pueden actuar, sin embargo, en cualquier parte del universo local y ocupar puestos relacionados con cualquier aspecto de la actividad que tiene lugar en Nebadón, ya sea administrativa, ejecutiva, educativa o de otro tipo.

^{37:4.5 (410.3)} La mayor parte de este colectivo se alista para asistir a los seres personales del Paraíso que se encuentran en Nebadón —el unión de días, el hijo creador, los fieles de días, los hijos magistrados y los hijos preceptores de la Trinidad—. De vez en cuando, en el tratamiento de los asuntos de una creación local, resulta razonable ocultar, de forma temporal, ciertos detalles al conocimiento de prácticamente todos los seres personales oriundos de ese universo local. Hay ciertos planes de envergadura y ciertas decisiones complejas, que también pueden llegarse a comprender mejor y más plenamente por el colectivo más maduro y previsor de los asistentes altísimos y es, en tales situaciones, y en muchas otras, en las que estos seres son tan sumamente útiles para los gobernantes y administradores del universo.

5. LOS ALTOS COMISIONADOS

^{37:5.1 (410.4)} Los altos comisionados son mortales ascendentes que se han fusionado con el Espíritu; no se fusionan con el

modelador. Vosotros comprendéis muy bien el camino de ascensión en el universo de los mortales que aspiran a fusionarse con el modelador; este es el elevado destino que todos los mortales de Urantia tienen ante sí desde el ministerio de gracia de Cristo Miguel. Pero tal no es el destino exclusivo de todos los mortales en las eras anteriores a estas misiones de gracia que se realizan en mundos como el vuestro; existe otro tipo de mundo en cuyos habitantes los modeladores del pensamiento nunca moran de forma permanente. Estos mortales no se unen para siempre con un mentor misterioso, dádiva del Paraíso; no obstante, los modeladores los habitan de manera transitoria, sirviéndoles como guías y modelos mientras dure la vida en la carne. Durante dicha residencia temporal, los modeladores impulsan la evolución del alma inmortal tal como lo hacen en aquellos seres con quienes esperan fusionarse, pero cuando termina la andadura mortal, se despiden eternamente de las criaturas a las que acompañaron temporalmente.

37:5.2 (410.5) Las almas supervivientes de este orden logran la inmortalidad mediante la fusión eterna con una fracción individualizada del espíritu materno del universo local. No constituyen un grupo numeroso, al menos en Nebadón. En los mundos de las moradas, conoceréis a estos mortales fusionados con el Espíritu y fraternizaréis con ellos ya que ascienden con vosotros por la ruta que conduce al Paraíso hasta llegar a Lugar de Salvación, donde se detienen. Algunos de ellos pueden ascender posteriormente en el universo hasta niveles superiores, si bien, la mayoría permanecerá para siempre al servicio del universo local; como clase, no están destinados a alcanzar el Paraíso.

37:5.3 (411.1) Al no haberse fusionado con el modelador, nunca llegarán a ser finalizadores, aunque acabarán ciertamente por integrarse en el colectivo de la perfección del universo local. En espíritu, han obedecido el mandato del Padre: “Sed perfectos”.

37:5.4 (411.2) Tras alcanzar el colectivo de la perfección de Nebadón, los ascendentes fusionados con el Espíritu pueden aceptar misiones como auxiliares del universo, al ser esta una de las posibilidades que se abre ante ellos para poder continuar su crecimiento experiencial. De este modo, se convierten en aspirantes a miembros de comisiones con el más excelso servicio de interpretar los puntos de vista de las criaturas evolutivas de los mundos materiales para las autoridades celestiales del universo local.

37:5.5 (411.3) Los altos comisionados comienzan su servicio en los planetas como comisionados de las razas. En este cometido, interpretan los puntos de vista y reflejan las necesidades de las diversas razas humanas. Están sumamente dedicados al bienestar de las razas mortales de las que son sus portavoces, siempre tratando de conseguir para ellos misericordia, justicia y trato ecuánime en todas sus relaciones con otros pueblos. Los comisionados de las razas operan en interminables series de crisis planetarias y constituyen la expresión elocuente de grupos completos de tenaces mortales.

37:5.6 (411.4) Tras una prolongada experiencia en la resolución de problemas en los mundos habitados, a estos comisionados de las razas se los asciende para que desempeñen su labor en planos superiores, alcanzando con el tiempo la condición de altos comisionados del universo local. En el último censo, se

registraron algo más de mil quinientos millones de ellos en Nebadón. Estos seres no son finalizadores, pero son seres ascendentes de larga experiencia y con un gran bagaje de servicio en su universo de origen.

^{37:5.7 (411.5)} Sin duda, encontraremos a estos comisionados en todos los tribunales de justicia, desde los menores hasta los superiores. No es que participen en los procedimientos jurídicos, sino que actúan como amigos del tribunal, asesorando a los magistrados que presiden en lo que concierne a los antecedentes, entorno y naturaleza intrínseca de aquellos que son objeto de la sentencia.

^{37:5.8 (411.6)} Los altos comisionados se vinculan a las distintas multitudes de mensajeros del espacio y siempre lo están a los espíritus servidores del tiempo. Se les encuentra participando en los programas de las distintas asambleas del universo, y estos mismos comisionados, conocedores de la naturaleza mortal, siempre se unen a las misiones de los Hijos de Dios en los mundos del espacio.

^{37:5.9 (411.7)} Cuando la ecuanimidad y la justicia exijan comprender cómo la consideración de alguna norma o procedimiento puede afectar a las razas evolutivas del tiempo, estos comisionados están disponibles para exponer sus recomendaciones; están siempre presentes para hablar por aquellos que no pueden estar presentes para expresarse por sí mismos.

^{37:5.10 (411.8)} *Los mundos de los mortales fusionados con el Espíritu.* El octavo grupo de siete mundos primarios y sus satélites dependientes de la vía circulatoria de Lugar de Salvación pertenece exclusivamente a los mortales de Nebadón

fusionados con el Espíritu. A los ascendentes mortales que se fusionan con el modelador no les atañen estos mundos salvo para disfrutar de muchas estancias agradables y provechosas como huéspedes por invitación de los residentes fusionados con el Espíritu.

^{37:5.11 (411.9)} Exceptuando a aquellos pocos que alcanzan Uversa y el Paraíso, en estos mundos residen permanentemente los supervivientes que se han fusionado con el Espíritu. Hay una restricción expresa en este sentido a los mortales ascendentes, que opera para bien de los universos locales porque asegura la delimitación de una población evolucionada permanente, cuya creciente experiencia continuará mejorando la estabilización y diversificación futuras de la administración del universo local. Puede que estos seres no lleguen al Paraíso, pero sí consiguen tener una sabiduría experiencial en el ámbito de los problemas de Nebadón que sobrepasa por completo a la que logran los ascendentes transitorios. Y estas almas supervivientes, en su singular unión de lo humano y lo divino, son cada vez más capaces de enlazar los puntos de vista de estos dos niveles tan sumamente separados y de exponerlos con una sabiduría cada vez mayor.

6. LOS SUPERVISORES CELESTIALES

^{37:6.1 (412.1)} Los hijos preceptores de la Trinidad y el colectivo de enseñantes de los melquisedecs dirigen de forma conjunta el sistema educativo de Nebadón, pero son los supervisores celestiales los que realizan gran parte del trabajo destinado a su mantenimiento y desarrollo. Estos supervisores forman parte de un colectivo, llamado para dicha responsabilidad, que se compone de seres relacionados con el plan de instrucción y

formación de los mortales ascendentes. Hay más de tres millones en Nebadón y todos ellos son voluntarios con experiencia demostrada para servir como asesores de enseñanza en todo el universo. Desde su sede en los mundos de Lugar de Salvación de los melquisedecs, estos supervisores recorren el universo local como inspectores del régimen de instrucción de Nebadón, articulado para formar la mente y educar el espíritu de las criaturas ascendentes.

^{37:6.2 (412.2)} Esta formación de la mente y educación del espíritu se lleva a efecto desde los mundos de origen humano, pasando por los mundos de las moradas del sistema y las otras esferas de avance evolutivo vinculadas a Jerusem, hasta los setenta mundos de socialización adscritos a Edentia y a las cuatrocientas noventa esferas de perfeccionamiento espiritual que circundan Lugar de Salvación. En la sede misma del universo, se encuentran las numerosas escuelas Melquisedec, las facultades de los Hijos del universo, las universidades seráficas y las escuelas de los hijos instructores y del unión de días. Se toman todas las medidas posibles a fin de capacitar a los distintos seres personales del universo para que avancen en su servicio y mejoren su labor. El universo entero es una inmensa escuela.

^{37:6.3 (412.3)} Los métodos empleados en muchas de las escuelas superiores sobrepasan toda noción humana del arte de la enseñanza de la verdad, pero la tónica general del conjunto de este sistema educativo consiste en la adquisición del carácter mediante la experiencia fundamentada. Los maestros aportan los conocimientos; la posición en el universo y el estatus de los ascendentes proporcionan la oportunidad para la experiencia;

el uso inteligente de estos dos elementos engrandece el carácter.

^{37:6.4 (412.4)} Básicamente, en el sistema educativo de Nebadón se establece que se os asigne una tarea, para luego daros la oportunidad de recibir formación respecto al método ideal y divino que os ayude a llevarla a cabo de la mejor manera posible. Esto es, se os encarga una determinada tarea y, al mismo tiempo, se ponen a vuestra disposición maestros cualificados que os instruyan en cuanto al método más adecuado de abordarla. En el plan educativo divino se estipula que debe existir una estrecha relación entre trabajo e instrucción. Os enseñamos cómo realizar de la mejor manera lo que os pedimos que hagáis.

^{37:6.5 (412.5)} El objetivo de toda esta formación y experiencia es el de prepararos para ser admitidos en las esferas educativas superiores y de mayor espiritualidad del suprauniverso. El progreso dentro de un determinado entorno es individual, pero la transición de una etapa a otra se realiza generalmente agrupados en clases.

^{37:6.6 (412.6)} El progreso en la eternidad no consiste únicamente en el desarrollo espiritual. La adquisición intelectual es igualmente parte de la educación universal. La experiencia de la mente se amplía de forma equivalente a la expansión del horizonte espiritual. A la mente y al espíritu se les ofrecen las mismas oportunidades para formarse y avanzar. Pero, en toda esta magnífica formación de la mente y del espíritu, sois para siempre libres de los impedimentos de la carne mortal. Ya no tenéis que actuar constantemente de árbitros en las enfrentadas contiendas entre vuestras divergentes naturalezas espiritual y

material. Por fin estáis capacitados para gozar del impulso unificado de una mente glorificada que, desde hace mucho tiempo, se ha despojado de las primitivas tendencias animales hacia las cosas materiales.

^{37:6.7 (413.1)} Antes de dejar el universo de Nebadón, la mayoría de los mortales de Urantia tendrán la oportunidad de servir durante un periodo de tiempo largo o corto como miembros del colectivo de los supervisores celestiales de Nebadón.

7. LOS MAESTROS DE LOS MUNDOS DE LAS MORADAS

^{37:7.1 (413.2)} Los maestros de los mundos de las moradas son querubines glorificados, llamados para dicha responsabilidad. Como sucede con la mayoría de los otros instructores de Nebadón, son nombrados por los melquisedecs. Estos maestros participan en la mayor parte de los proyectos educativos de la vida morontial. Su número sobrepasa en mucho la comprensión de la mente mortal.

^{37:7.2 (413.3)} En cuanto a su nivel de logro, los querubines y los sanobines se examinarán con más detenimiento en el próximo escrito, mientras que, en cuanto a su importante papel como maestros en la vida morontial, estos seres serán objeto de un estudio más completo en el escrito de ese mismo nombre.

8. LOS ÓRDENES ESPIRITUALES SUPERIORES CON ASIGNACIÓN PERMANENTE

^{37:8.1 (413.4)} Además de los centros de la potencia y de los controladores físicos, hay ciertos seres espirituales de origen superior, pertenecientes a la familia del Espíritu Infinito, que

están permanentemente asignados al universo local. De entre ellos, los que siguen desempeñan sus servicios de la siguiente manera:

^{37:8.2 (413.5)} Los *mensajeros solitarios*, cuando operan adscritos a la administración del universo local, nos prestan un inestimable servicio en nuestro afán por superar los impedimentos del tiempo y del espacio. Cuando no están asignados a esta tarea, nosotros, los de los universos locales, no tenemos en absoluto autoridad alguna sobre ellos, pero, aun así, estos singulares seres están siempre dispuestos a ayudarnos a resolver nuestros problemas y llevar a cabo nuestros mandatos.

^{37:8.3 (413.6)} Andovontia es el nombre del *supervisor terciario de las vías circulatorias del universo* emplazado en nuestro universo local. Solamente se ocupa de las vías espirituales y morontiales y no de aquellas que están bajo la jurisdicción de los directores de la potencia. Andovontia fue quien aisló a Urantia en la época en la que Caligastia traicionó al planeta durante los duros momentos de la rebelión de Lucifer. Al enviar sus saludos a los mortales de Urantia, expresa su satisfacción ante la expectativa de vuestra futura restitución a las vías circulatorias del universo bajo su supervisión.

^{37:8.4 (413.7)} Salsatia, *director del censo* de Nebadón, tiene su sede en Lugar de Salvación, en el sector de Gabriel. Conoce al instante el nacimiento y la muerte de la voluntad y mantiene un registro del número exacto de las criaturas que operan en el universo local. Trabaja en estrecha colaboración con los archivistas del ser personal, domiciliados en los mundos de registro de los arcángeles.

37:8.5 (413.8) En Lugar de Salvación reside un *inspector adjunto*. Él es el representante personal del mandatario supremo de Orvontón. Sus colaboradores, los *centinelas con asignación* de los sistemas locales, representan igualmente a dicho mandatario supremo.

37:8.6 (414.1) Los *conciliadores universales* son los tribunales ambulantes de los universos del tiempo y del espacio que desempeñan su actividad desde los mundos evolutivos hasta cada sector del universo local e incluso más allá. Estos árbitros judiciales están inscritos en los registros de Uversa; no hay constancia del número exacto de los que operan en Nebadón, pero estimo que el número de comisiones conciliadoras en nuestro universo local estará cercano a cien millones.

37:8.7 (414.2) Tenemos nuestro cupo de *asesores técnicos*, las mentes legales del universo, con unos quinientos millones de ellos. Son las bibliotecas legales y experienciales, al igual que vivas e itinerantes, de todo el espacio.

37:8.8 (414.3) Hay en Nebadón setenta y cinco *archivistas celestiales* o serafines ascendentes. Se trata de archivistas supervisores o de mayor rango. Los estudiantes avanzados de este orden que cumplen su formación suman casi cuatro mil millones.

37:8.9 (414.4) El ministerio que realizan los setenta mil millones de *acompañantes morontiales* de Nebadón se describe en esas narrativas que tratan de los planetas de transición de los peregrinos del tiempo.

37:8.10 (414.5) Cada universo tiene su propio colectivo angélico nativo; no obstante, hay ocasiones en las que resulta de gran

utilidad contar con la asistencia de espíritus superiores que tienen su origen fuera de la creación local. Los supernafines realizan ciertos servicios excepcionales y únicos; el jefe actual de los serafines de Urantia es un supernafín primario del Paraíso. Los seconafines reflectantes se encuentran donde quiera que opere el equipo asistente encargado del suprauniverso, y hay un importante número de terciafines prestando temporalmente sus servicios como asistentes altísimos.

9. LOS CIUDADANOS PERMANENTES DEL UNIVERSO LOCAL

^{37:9.1 (414.6)} Al igual que los suprauniversos y el universo central, el universo local tiene sus órdenes de ciudadanía permanente, en los que se incluyen los siguientes tipos de seres creados:

^{37:9.2 (414.7)} 1. Los susatias.

^{37:9.3 (414.8)} 2. Los univitatias.

^{37:9.4 (414.9)} 3. Los hijos materiales.

^{37:9.5 (414.10)} 4. Las criaturas intermedias.

^{37:9.6 (414.11)} Estos seres originarios de la creación local, junto con los ascendentes fusionados con el Espíritu y los espirongas (clasificados en otro grupo), constituyen una ciudadanía relativamente permanente. En general, estos órdenes de seres no son ni ascendentes ni descendentes. En su totalidad, son criaturas experienciales, pero su creciente experiencia sigue estando disponible para el universo en el nivel en el que tuvieron su origen. Aunque esto no es del todo cierto en lo que

respecta a los hijos adánicos y a las criaturas intermedias, relativamente lo es en cuanto a estos órdenes.

^{37:9.7 (414.12)} *Los susatias*. Estos seres maravillosos residen y obran como ciudadanos permanentes en Lugar de Salvación, la sede de este universo local. Son la brillante prole del hijo creador y del espíritu creativo y guardan una estrecha relación con los ciudadanos ascendentes del universo local, con esos mortales que se han fusionado con el Espíritu y que integran el colectivo de la perfección de Nebadón.

^{37:9.8 (414.13)} *Los univitatias*. Cada uno de los grupos de esferas arquitectónicas que conforman las sedes de las cien constelaciones goza del servicio continuo de un orden de seres conocido como los univitatias. Estos hijos del hijo creador y del espíritu creativo constituyen la población con residencia estable de los mundos-sede de las constelaciones. Son seres sin capacidad de reproducción cuya existencia se desarrolla en un plano de vida aproximadamente a medio camino entre el estatus semimaterial de los hijos materiales domiciliados en las sedes de los sistemas y el plano más claramente espiritual de los mortales fusionados con el Espíritu y de los susatias de Lugar de Salvación; si bien, los univitatias no son seres morontiales. La aportación de los univitatias a los mortales ascendentes durante su travesía por las esferas de la constelación es afín a la que realizan los nativos de Havona a los espíritus peregrinos a su paso por la creación central.

^{37:9.9 (415.1)} *Los hijos materiales de Dios*. Cuando la unión creativa entre el hijo creador y el espíritu materno del universo, representante del Espíritu Infinito en el universo, ha completado su ciclo, cuando ya no se esperan más vástagos de

esta naturaleza combinada, entonces el hijo creador confiere estado personal doble a su último concepto del ser, confirmando así, por último, su propio origen doble primigenio. Crea en ese momento, a partir de sí mismo, a los hermosos y magníficos Hijos e Hijas del orden material de filiación del universo. Este es el origen de los primigenios Adán y Eva de cada uno de los sistemas locales de Nebadón. Habiendo sido creados masculinos y femeninos, forman un orden de filiación con capacidad de reproducción. Su progenie constituye la ciudadanía relativamente permanente de las capitales de los sistemas, aunque a algunos de ellos se les destina como adanes planetarios.

^{37:9.10 (415.2)} En una misión planetaria, los hijos e hijas materiales se encargan de fundar la raza adánica de ese mundo, una raza destinada a mezclarse finalmente con los habitantes mortales de esa esfera. Los adanes planetarios son Hijos tanto descendentes como ascendentes, pero generalmente los clasificamos como ascendentes.

^{37:9.11 (415.3)} *Las criaturas intermedias.* En la mayoría de mundos habitados, durante sus primeras épocas, existen ciertos seres sobrehumanos, aunque materializados, que se encuentran allí destinados, y que normalmente se retiran a la llegada de los adanes planetarios. Las actuaciones de estos seres y los esfuerzos de los hijos materiales por mejorar las razas evolutivas a menudo resultan en la aparición de un limitado número de criaturas difíciles de clasificar. Estos singulares seres están con frecuencia a medio camino entre los hijos materiales y las criaturas evolutivas, de ahí su denominación de criaturas intermedias. En términos comparativos, estos seres

intermedios son los ciudadanos permanentes de los mundos evolutivos. Desde los primeros días de la llegada de un príncipe planetario hasta esos días lejanos del asentamiento del planeta en luz y vida, constituyen el único grupo de seres inteligentes que permanece de forma continua en la esfera. En Urantia estos servidores son, en realidad, los verdaderos custodios del planeta; son, a efectos prácticos, los ciudadanos de Urantia. Los mortales son de hecho los habitantes físicos y materiales de un mundo evolutivo, pero todos sois tan efímeros; permanecéis en vuestro planeta natal por tan corto tiempo. Nacéis, vivís, morís y, en vuestro progreso evolutivo, pasáis a otros mundos. Incluso los seres sobrehumanos que sirven en los planetas como servidores celestiales tienen destinos transitorios; pocos de ellos se adscriben por un largo periodo de tiempo a una esfera determinada. Las criaturas intermedias, sin embargo, proporcionan continuidad a la administración planetaria frente a la continua variabilidad de los ministerios celestiales y a los siempre cambiantes habitantes mortales. Durante esta incesante variabilidad y cambios, estas criaturas permanecen en el planeta realizando su labor sin interrupción.

37:9.12 (415.4) Del mismo modo, todas las divisiones de la organización administrativa de los universos locales y de los suprauniversos poseen poblaciones más o menos permanentes, esto es, habitantes con condición de ciudadanía. Al igual que Urantia tiene sus seres intermedios, Jerusem, la capital de vuestro sistema, tiene a las hijas y a los hijos materiales; Edentia, la sede de vuestra constelación, tiene a los univitatias, mientras que los ciudadanos de Lugar de Salvación son de dos tipos: los susatias creados y los mortales evolucionados que se han fusionado con el Espíritu. Los mundos rectores de los

sectores menores y mayores de los suprauniversos no tienen ciudadanos permanentes. Si bien, las esferas sedes de Uversa acogen continuamente a un sorprendente grupo de seres conocidos con el nombre de *abandonates*, creación de instancias intermedias no reveladas de los ancianos de días y de los siete espíritus reflectores residentes en la capital de Orvontón. Estos ciudadanos residentes en Uversa están actualmente a cargo de la administración de los asuntos rutinarios de su mundo bajo la directa supervisión del colectivo con sede en dicha capital de los mortales fusionados con el Hijo. Hasta Havona tiene sus propios seres nativos, y la Isla central de Luz y Vida es el hogar de los distintos grupos de ciudadanos del Paraíso.

10. OTROS GRUPOS DEL UNIVERSO LOCAL

^{37:10.1 (416.1)} Además de los órdenes seráficos y mortales, que se examinarán en escritos siguientes, hay numerosos otros seres implicados en el mantenimiento y perfeccionamiento de una organización tan gigantesca como el universo de Nebadón, que cuenta hasta ahora con más de tres millones de mundos habitados y con diez millones en perspectiva. Los diferentes tipos de vida de Nebadón son demasiado numerosos para poder catalogarse en este escrito, pero existen dos órdenes poco comunes, que desempeñan una amplia labor en las 647 591 esferas arquitectónicas del universo local, y que podemos mencionar.

^{37:10.2 (416.2)} Los *espirongas* son vástagos espirituales de la brillante estrella de la mañana y del Padre Melquisedec. Están exentos del acabamiento de sus personas, pero no son seres evolutivos ni ascendentes. Tampoco se implican de forma activa en el régimen de ascensión evolutivo. Son los ayudantes

espirituales del universo local que llevan a cabo las tareas espirituales rutinarias de Nebadón.

^{37:10.3 (416.3)} Los *espornagias*. Los mundos que integran las sedes arquitectónicas del universo local son mundos reales —creaciones físicas—. Hay mucho trabajo relacionado con su conservación física y, por ello, contamos con la asistencia de un grupo de criaturas físicas llamadas espornagias. Estos seres se dedican al cuidado y la cultura de los aspectos materiales de estos mundos-sede, desde Jerusem hasta Lugar de Salvación. Los espornagias no son ni espíritus ni personas; son un orden de existencia animal, pero si pudierais verlos, estaríais de acuerdo en que parecen ser animales perfectos.

^{37:10.4 (416.4)} Las distintas *colonias de cortesía* están domiciliadas en Lugar de Salvación al igual que en otros lugares. En las constelaciones, nos beneficiamos especialmente del ministerio de los artesanos celestiales y nos favorecemos de la actividad de los directores de reversión, que operan sobre todo en las capitales de los sistemas locales.

^{37:10.5 (416.5)} Hay siempre un colectivo de mortales ascendentes, que incluye a las criaturas intermedias glorificadas, adscrito al servicio del universo. Tras llegar a Lugar de Salvación, estos ascendentes realizan una variedad interminable de actividades relacionadas con la dirección de los asuntos del universo. Desde cada uno de los niveles alcanzados, estos mortales, en su avance, dan marcha atrás para echarle una mano a aquellos semejantes suyos que los siguen en su ascenso. A dichos mortales, que residen de forma temporal en Lugar de Salvación, se les destina, según se les necesite, a prácticamente

todos los colectivos de seres personales celestiales como ayudantes, estudiantes, observadores y maestros.

37:10.6 (416.6) Existen todavía otros tipos de vida inteligente implicados en la administración del universo local, pero no es la intención de esta narrativa profundizar en la revelación de estos órdenes de creación. Lo que se expone aquí sobre la vida y la administración de este universo es suficiente para que la mente mortal pueda alcanzar a comprender la realidad y la grandiosidad de la realidad de la supervivencia. A medida que avanzáis en vuestra andadura y adquirís una mayor experiencia, más luz podréis tener sobre estos seres interesantes y encantadores. Esta narrativa no puede ser más que un breve esbozo de la naturaleza y tarea de los múltiples seres personales que pueblan los universos del espacio y que rigen estas creaciones como si fueran enormes escuelas de formación. En ellas, los peregrinos del tiempo avanzan de vida en vida y de mundo en mundo hasta que amorosamente se les envía desde las lindes de su universo de origen hasta el suprauniverso, incorporándose al régimen educativo de orden superior y, desde allí, hacia los mundos de formación espiritual de Havona para llegar finalmente al Paraíso, y ser parte del excelso destino de los finalizadores —eternamente destinados a misiones aún por revelar de los universos del tiempo y del espacio—.

37:10.7 (417.1) [Dictado por una brillante estrella vespertina de Nebadón, la número 1146 del colectivo creado.]

Escrito 38

Los espíritus servidores del universo local

^{38:0.1 (418.1)} Existen tres órdenes diferentes de seres personales del Espíritu Infinito. El impetuoso apóstol lo entendió cuando escribió de Jesús: “Quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles y autoridades y potestades”. Los ángeles son los espíritus servidores del tiempo; las autoridades, las multitudes de mensajeros del espacio; las potestades, los seres personales superiores del Espíritu Infinito.

^{38:0.2 (418.2)} Del mismo modo que los supernafines en el universo central y los seconafines en los suprauniversos, los serafines, con sus colaboradores los querubines y sanobines, constituyen el colectivo angélico de los universos locales.

^{38:0.3 (418.3)} Los serafines son bastante uniformes en cuanto a su configuración. De universo en universo, a través de los siete suprauniversos, manifiestan un mínimo de variaciones; de todas las otras clases espirituales de seres personales, son las que más se acercan a un modelo tipo. Sus diversos órdenes componen un colectivo de hábiles servidores, habituales de las creaciones locales.

1. EL ORIGEN DE LOS SERAFINES

^{38:1.1 (418.4)} Los serafines son creación del espíritu materno del universo y se conciben conformando unidades —41 472 a la vez— desde la creación de los “ángeles que son modelos originales” y de ciertos arquetipos angélicos en los primeros tiempos de Nebadón. El hijo creador y la representación del Espíritu Infinito en el universo colaboran en la creación de un gran número de Hijos y de otros seres personales del universo. Una vez que se completa esta tarea conjunta, el hijo creador se

ocupa seguidamente de la creación de los hijos materiales, las primeras de las criaturas sexuadas, mientras que el espíritu materno del universo, de forma simultánea, se encarga de iniciar en solitario su labor de reproducción espiritual. Así comienza la creación de las multitudes seráficas de un universo local.

38:1.2 (418.5) Estos órdenes angélicos se conciben en el momento en el que se planifica la evolución de las criaturas volitivas mortales. La creación de los serafines data del tiempo en el que el espíritu materno logró un estado personal relativo, no el que tendría después como coigual del hijo mayor, sino como asistente creativo previo del hijo creador. Con anterioridad a este acontecimiento, los serafines de servicio en Nebadón habían sido cedidos temporalmente por un universo cercano.

38:1.3 (418.6) Todavía se continúan creando serafines periódicamente. El universo de Nebadón aún está en proceso de formación y el espíritu materno del universo nunca cesa su actividad creativa en un universo que crece y se perfecciona.

2. NATURALEZAS ANGÉLICAS

38:2.1 (419.1) Los ángeles no tienen cuerpos materiales, pero son claramente seres individuales; son espíritus en su naturaleza y origen. Aunque invisibles a los mortales, ellos os perciben a vosotros tal como sois en la carne sin la ayuda de transformadores ni de traductores; comprenden intelectualmente el modo de vida de los mortales y comparten todas las emociones y sentimientos no sensuales del hombre. Aprecian y disfrutan enormemente de vuestros esfuerzos en el campo de la música, el arte y el auténtico humor. Conocen

plenamente vuestras luchas morales y vuestras dificultades espirituales. Aman a los seres humanos y solo puede resultar algo bueno de vuestro tesón por comprenderlos y amarlos.

38:2.2 (419.2) Aunque los serafines son seres muy afectuosos y comprensivos, carecen de emociones sexuales. Estas criaturas son, en gran parte, como seréis vosotros en los mundos de las moradas, en los que “ni os casaréis ni seréis dados en casamiento sino que seréis como los ángeles que están en el cielo”. Puesto que todos los que “sean tenidos por dignos de alcanzar los mundos de las moradas ni se casan ni se dan en casamiento; porque ya no pueden morir, pues son iguales a los ángeles”. No obstante, al tratar con criaturas sexuadas como vosotros, es nuestra costumbre aludir a los seres que descienden más directamente del Padre y del Hijo como “los hijos de Dios” y referirnos a los vástagos del Espíritu como “las hijas de Dios”. Por consiguiente, en planetas donde habitan estas criaturas, normalmente designamos a los ángeles con pronombres femeninos.

38:2.3 (419.3) Los serafines se crean para servir tanto en el nivel espiritual como en el físico. Hay pocos aspectos de la actividad morontial o espiritual que no sean susceptibles a sus servicios. Aunque los ángeles, en cuanto a su estatus personal, no están tan lejos de los seres humanos, en el desempeño de ciertas funciones, los serafines los trascienden en mucho. Poseen muchas facultades que sobrepasan la comprensión humana. Por ejemplo: se os ha dicho que “hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados”, y en verdad es así, pero un serafín no pasa el tiempo contándolos y actualizando las cantidades. Los ángeles poseen facultades consustanciales y

automáticas (es decir, automáticas en cuanto a vuestra percepción) de saber estas cosas; no dudaríais en considerar a los serafines como un prodigio matemático. Por ello, los serafines desempeñan con gran facilidad numerosos cometidos que representarían un enorme esfuerzo para los mortales.

38:2.4 (419.4) Los ángeles son superiores a vosotros en estatus espiritual, pero no son vuestros jueces ni vuestros acusadores. Sean cuales fueren vuestras faltas, “los ángeles, aunque mayores en poder y fuerza, no presentan acusación alguna contra vosotros”. Si los ángeles no juzgan a la humanidad, tampoco deberían los mortales prejuzgar a sus semejantes.

38:2.5 (419.5) Hacéis bien en amarlos, pero no debéis adorarlos; los ángeles no son objetos de adoración. El gran serafín, Loyaltia, cuando vuestro profeta “se postró a los pies del ángel para adorarle”, dijo: “No, cuidado; yo soy consiervo tuyo y de tu raza; todos tenemos que adorar a Dios”.

38:2.6 (419.6) En cuanto a su naturaleza y al ser personal del que están dotados, los serafines están algo por delante de las razas mortales en la escala de la existencia creatural. De hecho, cuando os liberáis de la carne, os volvéis muy parecidos a ellos. En los mundos de las moradas, empezaréis a valorar a los serafines; en las esferas de la constelación, disfrutaréis de ellos; mientras que en Lugar de Salvación compartirán sus sitios de descanso y adoración con vosotros. A lo largo de todo vuestro ascenso morontial y, posteriormente, espiritual, vuestra fraternidad con los serafines será ideal; vuestro compañerismo será magnífico.

3. LOS ÁNGELES NO REVELADOS

38:3.1 (420.1) Hay numerosos órdenes de seres espirituales que, aunque ejercen su labor en todos los ámbitos del universo local, no se revelan a los mortales por no tener conexión alguna con el plan evolutivo diseñado para la ascensión al Paraíso. En este escrito, la palabra “ángel” se limita expresamente a designar a la progenie seráfica vinculada al espíritu materno del universo y que, en su mayor parte, está implicada en el funcionamiento de los planes de supervivencia de los mortales. Pero en el universo local realizan su servicio otros seis órdenes de seres afines; se trata de ángeles no revelados, sin relación concreta con dicho ámbito de actividad del universo respecto a la ascensión al Paraíso de los mortales evolutivos. A estos seis grupos de colaboradores angélicos nunca se les llama serafines; tampoco se hace referencia a ellos como espíritus servidores. En Nebadón, estos seres personales están totalmente dedicados a asuntos como los de tipo administrativo entre otros, que nada tienen que ver con el camino de ascenso progresivo espiritual del hombre y su logro de la perfección.

4. LOS MUNDOS SERÁFICOS

38:4.1 (420.2) El noveno grupo de las siete esferas primarias de la vía circulatoria de Lugar de Salvación forma los mundos de los serafines. Cada uno de ellos tiene seis satélites dependientes, en donde se encuentran las escuelas especiales dedicadas a todas las etapas de la formación seráfica. Aunque tienen acceso a los cuarenta y nueve mundos que componen este grupo de esferas de Lugar de Salvación, los serafines habitan exclusivamente solo el primero de los siete grupos de esferas. Los restantes seis están ocupados por los seis órdenes de colaboradores angélicos no revelados en Urantia; cada uno de estos grupos mantiene su sede central en uno de estos seis

mundos primarios y desarrolla su especial labor en los seis satélites dependientes. Todos los órdenes angélicos gozan de libre acceso a la totalidad de mundos de estos siete grupos diferentes.

38:4.2 (420.3) Estos mundos-sede se cuentan entre los magníficos entornos de Nebadón; las residencias seráficas se caracterizan tanto por su belleza como por su inmensidad. Aquí cada serafín tiene su verdadero hogar; “hogar” alude al domicilio de dos serafines: viven en parejas.

38:4.3 (420.4) Los serafines no son ni masculinos ni femeninos como lo son los hijos materiales y las razas mortales, sino negativos y positivos. En la mayoría de las tareas que se les encargan, se requieren dos ángeles para realizarla. Cuando no permanecen conectados entre sí, pueden trabajar solos; tampoco necesitan a su ser complementario cuando están estacionarios. Por lo común, conservan a sus seres complementarios primigenios, pero no forzosamente. La funcionalidad, y no la emoción de carácter sexual, es la que los impulsa mayormente a vincularse, aunque sean sumamente personales y verdaderamente afectuosos.

38:4.4 (420.5) Aparte de los hogares que se les asignan, los serafines también tienen sedes centrales de grupo, compañía, batallón y unidad. Se reúnen cada milenio y están todos presentes de acuerdo al momento en el que fueron creados. Si un serafín tiene responsabilidades que le impiden ausentarse de su puesto, alternará la asistencia con su complemento y se le reemplazará por un serafín nacido en otra fecha. De esta manera, cada compañero seráfico estará presente al menos en una reunión de cada dos.

5. FORMACIÓN DE LOS SERAFINES

^{38:5.1 (420.6)} Los serafines pasan su primer milenio sirviendo como observadores sin nombramiento en Lugar de Salvación y en sus mundos escuela. El segundo milenio están en los mundos seráficos de la vía circulatoria de Lugar de Salvación. Su escuela central de formación está en este momento presidida por los primeros cien mil serafines de Nebadón y, a la cabeza, está el ángel primigenio o primogénito de este universo local. Un colectivo de mil serafines provenientes de Avalón formó al primer grupo de serafines que se creó en Nebadón; posteriormente, nuestros ángeles recibieron instrucción de parte de sus propios compañeros de mayor rango. Los melquisedecs también desempeñan un papel esencial en la educación y formación de todos los ángeles del universo local: los serafines, los querubines y los sanobines.

^{38:5.2 (421.1)} Al concluir este período de formación en los mundos seráficos de Lugar de Salvación, los serafines se movilizan en los grupos y unidades convencionales de la organización angélica y se les destina a una de las constelaciones. Todavía no se les nombra como espíritus servidores, aunque ya se encuentran en una etapa de instrucción que precede a dicho nombramiento.

^{38:5.3 (421.2)} Los serafines se inician como espíritus servidores actuando como observadores en los mundos evolutivos de inferior rango. Tras esta experiencia regresan a los mundos vinculados a la sede de la constelación en la que están destinados para comenzar estudios superiores y prepararse más concretamente para el servicio en algún sistema local determinado. Después de completar esta instrucción de tipo

general, se les eleva de rango y entran al servicio de algún sistema local. En los mundos arquitectónicos asociados a la capital de algún sistema de Nebadón, nuestros serafines completan su formación y se les designa como espíritus servidores del tiempo.

^{38:5.4 (421.3)} Una vez que los serafines reciben su nombramiento, pueden recorrer todo Nebadón, e incluso Orvontón, en el cumplimiento de alguna misión. Su labor en el universo no tiene límites ni limitaciones; se relacionan estrechamente con las criaturas materiales de los mundos y están constantemente al servicio de los órdenes menores de seres personales espirituales, estableciendo contacto entre estos seres del mundo espiritual y los mortales de los reinos materiales.

6. ORGANIZACIÓN SERÁFICA

^{38:6.1 (421.4)} Después del segundo milenio de permanencia en las sedes seráficas, los serafines se organizan en grupos de doce (12 pares, 24 serafines) bajo las órdenes de sus respectivos jefes, y doce de estos grupos constituyen una compañía (144 pares, 288 serafines), al mando de un líder. Doce compañías, bajo un comandante, constituyen un batallón (1728 pares o 3456 serafines), y doce batallones bajo la autoridad de un director equivalen a una unidad seráfica (20 736 pares o 41 472 serafines), mientras que doce unidades, sujetas a la autoridad de un supervisor, constituyen una legión compuesta de 248 832 pares o 497 664 serafines. Jesús aludió a un grupo de estos ángeles aquella noche en el jardín de Getsemaní cuando dijo: “Ahora mismo puedo pedírselo a mi Padre y enseguida me dará más de doce legiones de ángeles”.

^{38:6.2 (421.5)} Doce legiones de ángeles componen un cuerpo de ejército integrado por 2 985 984 pares o 5 971 968 serafines y doce de estos cuerpos (35 831 808 pares o 71 663 616 serafines) conforman la más grande estructura operativa de los serafines: un ejército angélico. Cada uno de los cuerpos seráficos está al mando de un arcángel o algún otro ser de coigual estatus, mientras que los ejércitos angélicos están bajo la dirección de las brillantes estrellas vespertinas o de lugartenientes directos de Gabriel. Y Gabriel es el “comandante supremo de los ejércitos del cielo”, el mandatario en jefe del soberano de Nebadón, “el Dios Señor de los ejércitos”.

^{38:6.3 (421.6)} Aunque sirven bajo la supervisión directa del Espíritu Infinito tal como se manifiesta personalmente en Lugar de Salvación, desde el ministerio de gracia de Miguel en Urantia, los serafines y todos los demás órdenes del universo local están bajo la soberanía del hijo mayor. Incluso cuando Miguel nació de la carne en Urantia, se emitió un comunicado desde el suprauniverso a todo Nebadón que anunciaba, “Adórenlo todos los ángeles de Dios”. Todas las jerarquías de ángeles están sujetas a su soberanía; son parte de ese grupo que se ha denominado “sus ángeles poderosos”.

7. LOS QUERUBINES Y LOS SANOBINES

^{38:7.1 (422.1)} En todos sus atributos esenciales, los querubines y los sanobines son similares a los serafines. Comparten el mismo origen, pero no siempre el mismo destino. Son asombrosamente inteligentes, maravillosamente eficaces, conmovedoramente afectuosos y casi humanos. Constituyen el orden más modesto de ángeles y son, por consiguiente, los

parientes más próximos del grupo de seres humanos más progresivos de los mundos evolutivos.

38:7.2 (422.2) Los querubines y sanobines están intrínsecamente relacionados, funcionalmente unidos. A nivel energético, uno de estos seres personales es positivo y, el otro, negativo. El deflector derecho, o ángel cargado positivamente, es el querubín —el de mayor rango o el ser personal rector—. El deflector izquierdo, o ángel cargado negativamente, es el sanobín —su ser complementario—. Cuando operan de forma solitaria, están muy limitados en cuanto a actividad; de ahí que presten sus servicios normalmente en parejas. Cuando sirven independientemente de sus directores seráficos, dependen más que nunca de su contacto mutuo y siempre actúan juntos.

38:7.3 (422.3) Los querubines y los sanobines son los ayudantes fieles y eficaces de los servidores seráficos, y todos los siete órdenes de serafines gozan de estos asistentes de menor rango. Los querubines y sanobines desempeñan estas funciones durante eras, pero no acompañan a los serafines cuando realizan misiones más allá de los confines del universo local.

38:7.4 (422.4) Los querubines y sanobines son los laboradores espirituales rutinarios de los distintos mundos de los sistemas. En una misión no personal y en casos de emergencia, pueden servir en sustitución de una pareja seráfica, pero no pueden actuar, ni siquiera temporalmente, como ángeles acompañantes de los seres humanos; ese es un privilegio exclusivamente seráfico.

38:7.5 (422.5) Cuando se les destina a un planeta, los querubines realizan cursos locales de formación que incluyen un estudio

de las costumbres y de los idiomas planetarios. Los espíritus servidores del tiempo son todos bilingües: hablan el idioma de su universo local de origen y el del suprauniverso nativo, si bien, al estudiar en estas escuelas de los mundos adquieren otras lenguas. Los querubines y los sanobines, como los serafines y todos los demás órdenes de seres espirituales, realizan esfuerzos continuos para mejorarse a sí mismos. Únicamente esos seres de menor rango que controlan la potencia y dirigen la energía se muestran incapaces de progresar. Todas las criaturas personales poseen una volición actual o potencial que les hace procurar nuevos logros.

^{38:7.6 (422.6)} Los querubines y sanobines están por naturaleza muy cerca del nivel morontial de existencia y resultan ser sumamente eficaces en el trabajo que realizan en las zonas fronterizas entre los ámbitos físico, morontial y espiritual. Estos hijos del espíritu materno del universo local se caracterizan por ser “cuartas criaturas” como lo son los servitales de Havona y las comisiones conciliadoras. Cada cuarto querubín y cada cuarto sanobín son cuasi materiales; su existencia está claramente próxima a la del nivel morontial.

^{38:7.7 (422.7)} Estas cuartas criaturas angélicas representan una gran ayuda para los serafines en los aspectos más materiales de la actividad que estos llevan a cabo en los planetas y en el universo. Dichos querubines morontiales desempeñan igualmente muchas tareas limítrofes, indispensables en los mundos morontiales de formación, y, en gran número, se les asigna al servicio de los acompañantes morontiales. Son para las esferas morontiales prácticamente lo que las criaturas intermedias son para los planetas evolutivos. En los mundos

habitados, estos querubines morontiales, con frecuencia, operan en conjunción con las criaturas intermedias. Los querubines y las criaturas intermedias son órdenes de seres claramente distintos; tienen orígenes diferentes, pero revelan una gran similitud en cuanto a su naturaleza y labor.

8. EVOLUCIÓN DE LOS QUERUBINES Y SANOBINES

^{38:8.1 (423.1)} Hay numerosos caminos disponibles para que los querubines y sanobines puedan realizar servicios, de cada vez mayor prestancia, conducentes al enaltecimiento de su estatus, que puede incluso engrandecerse más por el acogimiento de la benefactora divina. Respecto a su potencial evolutivo, existen tres grandes clases de querubines y sanobines:

^{38:8.2 (423.2)} 1. *Los aspirantes a la ascensión.* Estos seres son por naturaleza candidatos al estatus seráfico. Los querubines y sanobines de este orden son brillantes, aunque por sus inherentes atributos no son iguales a los serafines; no obstante, gracias a su dedicación y experiencia les es posible alcanzar la plena condición seráfica.

^{38:8.3 (423.3)} 2. *Los querubines de la fase intermedia.* No todos los querubines y sanobines son iguales en cuanto a su potencial de ascensión y, de las creaciones angélicas, estos son los que, por sus inherentes características, tienen límites en este sentido. La mayoría de ellos continuará siendo querubines y sanobines, aunque los más dotados podrán alcanzar un limitado grado seráfico de servicio.

^{38:8.4 (423.4)} 3. *Los querubines morontiales.* Estas “cuartas criaturas” de los órdenes angélicos mantendrán siempre sus

características como seres cuasi materiales. Continuarán siendo querubines y sanobines, junto con una mayoría de sus hermanos de la fase intermedia, a la espera de la completa efectuación del Ser Supremo.

38:8.5 (423.5) Aunque los querubines y sanobines del segundo y del tercer grupo están algo limitados en cuanto a su potencial de crecimiento, los aspirantes a la ascensión sí pueden alcanzar las alturas del ministerio seráfico universal. De entre ellos, a los más experimentados, se les adscribe a los guardianes seráficos de destino y, de esta manera, cuando sus superiores, los serafines, han de partir sin ellos, pueden directamente avanzar hasta el estatus de maestros de los mundos de las moradas. Cuando sus pupilos mortales alcanzan la vida morontial, los guardianes del destino no tienen como ayudantes a los querubines y sanobines. Y, cuando se concede autorización a otros tipos de serafines evolutivos para proseguir para Lugar de Serafines y el Paraíso, ellos, al salir de los confines de Nebadón, tienen que separarse de sus antiguos subordinados. El espíritu materno del universo acoge normalmente a estos querubines y sanobines que se han quedado atrás, pudiendo alcanzar así, en su camino hacia el estatus seráfico, un nivel equivalente al de maestro de los mundos de las moradas.

38:8.6 (423.6) Cuando, como maestros de los mundos de las moradas, los querubines y sanobines, ya acogidos por el espíritu materno, han servido durante largo tiempo en las esferas morontiales, desde las de rango inferior a las de rango superior, y cuando su colectivo de Lugar de Salvación excede en su dotación de miembros, la brillante estrella de la mañana convoca a estos fieles servidores de las criaturas del tiempo

para que comparezcan ante su presencia. Se les toma el juramento de transformación de su ser personal; y, acto seguido, en grupos de siete mil, el espíritu materno nuevamente acoge a estos solitarios querubines y sanobines de mayor avance y experiencia. De este segundo acogimiento, emergen como plenos serafines. En lo sucesivo, se abre a estos querubines y sanobines, que han nacido de nuevo, toda la completa andadura de un serafín, con todas las posibilidades de alcanzar el Paraíso. Estos ángeles pueden ser destinados como guardianes del destino de algún mortal y, si este pupilo consigue la supervivencia, cumplirían los requisitos para poder avanzar hasta Lugar de Serafines y lograr alcanzar los siete círculos, e incluso el Paraíso y el colectivo de los finalizadores.

9. LAS CRIATURAS INTERMEDIAS

38:9.1 (424.1) Las criaturas intermedias se clasifican en tres categorías: Es adecuado clasificarlas junto con los Hijos ascendentes de Dios; objetivamente se agrupan con los órdenes de ciudadanía permanente, mientras que, funcionalmente, se cuentan entre los espíritus servidores del tiempo debido a su estrecha y eficaz relación con las multitudes angélicas, en su labor de servir al hombre mortal en los distintos mundos del espacio.

38:9.2 (424.2) Estas singulares criaturas aparecen en la mayoría de los mundos habitados y siempre se hallan en los planetas decimales o de experimentación de la vida, como es el caso de Urantia. Los seres intermedios son de dos tipos —primarios y secundarios— y tienen su origen de los siguientes modos:

38:9.3 (424.3) 1. *Los seres intermedios primarios*, el grupo más espiritual, constituyen un orden de seres con características uniformes que se derivan consistentemente de mortales ascendentes modificados pertenecientes a las comitivas de los príncipes planetarios. El número de criaturas intermedias primarias es siempre cincuenta mil; ningún planeta que goce de su ministerio posee un grupo más numeroso.

38:9.4 (424.4) 2. *Los seres intermedios secundarios*, el grupo más material de estas criaturas, varía de forma considerable en número según sea el mundo, aunque el promedio es de unos cincuenta mil. Se derivan distintamente de los mejoradores biológicos planetarios, los adanes y las evas, o de su progenie inmediata. En los mundos evolutivos del espacio existen no menos de veinticuatro modos diferentes de crear a estas criaturas intermedias secundarias. El grupo acaecido en Urantia tuvo un carácter extraordinario y poco común.

38:9.5 (424.5) Ninguno de estos grupos es un accidente evolutivo; ambos constituyen elementos fundamentales de la planificación determinada anticipadamente por los arquitectos del universo y, su aparición, en los mundos evolutivos, en la coyuntura apropiada, está conforme con los diseños originales y con los planes de desarrollo de los portadores de vida supervisores.

38:9.6 (424.6) Los seres intermedios primarios consiguen su energía intelectual y espiritual del mismo modo que los ángeles y son uniformes en cuanto a su estatus intelectual. Los siete espíritus asistentes de la mente no entablan contacto con ellos; tan solo el sexto y el séptimo, el espíritu de adoración y el espíritu de

sabiduría, se muestran capaces de prestar su ministerio al grupo de seres intermedios secundarios.

38:9.7 (424.7) Los seres intermedios secundarios se energizan físicamente según el modo adánico, se conectan a las vías espirituales según el modo seráfico y se dotan intelectualmente con el tipo de mente de transición morontial. Se dividen en cuatro tipos físicos, en siete órdenes espirituales y en doce niveles pertinentes a su reacción intelectual al ministerio conjunto de los últimos dos espíritus asistentes y de la mente morontial. Esta diversidad determina su distinta labor y sus responsabilidades planetarias.

38:9.8 (424.8) Los seres intermedios primarios se asemejan más a los ángeles que a los mortales; los órdenes secundarios son mucho más parecidos a los seres humanos. Cada orden presta una inestimable asistencia al otro en la ejecución de sus numerosos cometidos planetarios. Los servidores primarios pueden conseguir enlazar y cooperar tanto con los controladores de la energía morontial y de la energía espiritual como con los encargados de las vías circulatorias de la mente. El grupo secundario puede entablar relaciones de trabajo solamente con los controladores físicos y con los operadores de las vías circulatorias materiales. Pero, puesto que cada uno de estos órdenes de seres intermedios puede establecer una sincronía perfecta en su contacto con el otro, cada uno de los grupos es, por consiguiente, capaz de conseguir la utilización práctica de toda gama de energía que se extiende desde la potencia física bruta de los mundos materiales, pasando por las etapas de transición de las energías del universo, hasta las fuerzas superiores de la realidad espiritual de los ámbitos celestiales.

38:9.9 (425.1) La brecha existente entre el mundo material y el mundo espiritual se salva espiritualmente mediante la vinculación sucesiva del hombre mortal, el ser intermedio secundario, el ser intermedio primario, el querubín morontial, el querubín de la fase intermedia y el serafín. En la experiencia personal de cualquier mortal estos distintos niveles están sin duda más o menos unificados y se hacen personalmente significativos mediante la acción inadvertida y misteriosa del divino modelador del pensamiento.

38:9.10 (425.2) En los mundos normales, los seres intermedios primarios mantienen su servicio como cuerpo de información y como anfitriones celestiales en nombre del príncipe planetario, mientras que los secundarios continúan su cooperación con el régimen adánico de impulsar la civilización planetaria progresiva. En caso de la deserción del príncipe planetario y del fracaso del hijo material, tal como ocurrió en Urantia, las criaturas intermedias se convierten en tutelados del soberano del sistema y realizan sus servicios bajo la dirección y guía del custodio en funciones del planeta. Si bien, solamente hay otros tres mundos en Satania donde estos seres actúan como un solo grupo bajo un mando unificado, como lo hacen los servidores intermedios unidos de Urantia.

38:9.11 (425.3) En los numerosos mundos del universo, la labor planetaria tanto de los seres intermedios primarios como la de los secundarios es variada y diversa, pero en los planetas típicamente normales sus cometidos son muy diferentes a los que ocupan su tiempo en las esferas aisladas como Urantia.

38:9.12 (425.4) Los seres intermedios primarios son los historiadores planetarios que, desde el momento de la llegada del príncipe

planetario hasta la era asentada en luz y vida, elaboran las representaciones y diseñan las descripciones de la historia planetaria para la presentación de los planetas en los mundos-sede del sistema.

^{38:9.13 (425.5)} Los seres intermedios permanecen durante largos períodos en un mundo habitado, pero, si son fieles a su misión, con toda seguridad, se les reconocerá su multiseccular servicio en el sostenimiento de la soberanía del hijo creador; y se les compensará debidamente por su paciente ministerio a los mortales materiales en su mundo del tiempo y del espacio. Tarde o temprano, todas las criaturas intermedias autorizadas se incorporarán al grupo de Hijos ascendentes de Dios, dando comienzo merecidamente a la larga aventura de la ascensión al Paraíso en compañía de aquellos mismos mortales de origen animal, sus hermanos terrestres, a quienes tan celosamente custodiaron y tan eficazmente sirvieron durante su larga estancia planetaria.

^{38:9.14 (425.6)} [Exposición de un melquisedec que actúa a instancias del jefe de las multitudes seráficas de Nebadón.]

Escrito 39

Las multitudes seráficas

^{39:0.1 (426.1)} Por lo que sabemos, el Espíritu Infinito, tal como se manifiesta personalmente en la sede del universo local, se propone crear serafines uniformemente perfectos, pero, por alguna razón desconocida, estos vástagos seráficos resultan ser muy diversos. Esta diversidad puede ser el resultado de una interposición desconocida de parte de la Deidad experiencial en evolución; si es así, no podemos demostrarlo. Sin embargo,

observamos que, cuando los serafines se someten a pruebas educativas y a una disciplina formativa, se clasifican inequívoca y claramente en los siguientes siete grupos:

39:0.2 (426.2) 1. Los serafines supremos.

39:0.3 (426.3) 2. Los serafines superiores.

39:0.4 (426.4) 3. Los serafines supervisores.

39:0.5 (426.5) 4. Los serafines gestores.

39:0.6 (426.6) 5. Los ayudantes planetarios.

39:0.7 (426.7) 6. Los servidores de las criaturas en transición.

39:0.8 (426.8) 7. Los serafines del futuro.

39:0.9 (426.9) Decir que un serafín de uno de estos grupos es inferior al de cualquier otro grupo no sería decir la verdad. No obstante, cada ángel está solo en un principio, limitado, en su prestación de servicio, al grupo al que pertenece intrínseca y originariamente. Manotia, mi colaborador seráfico en la elaboración de esta exposición, es un serafín supremo que, en otro tiempo, actuaba solamente como tal. Por su perseverancia y dedicación al servicio, ha llevado a cabo, uno a uno, todos los siete tipos de cometidos seráficos, habiendo desempeñado su actividad prácticamente en todos los cauces al alcance de un serafín, y actualmente está destinado como jefe adjunto de serafines en Urantia.

39:0.10 (426.10) A los seres humanos les resulta a veces difícil comprender que la facultad con la que se ha creado un ser para

ejercer un ministerio de orden superior no implique necesariamente la capacidad de poder ejercerla en niveles relativamente inferiores. El hombre empieza la vida como un pequeño indefenso; de ahí que cualquier logro humano deba abarcar todas las condiciones experienciales previas para conseguirlo; los serafines no tienen existencia previa a su estado de madurez —no tienen infancia—. Sin embargo, son criaturas experienciales y, a través de la experiencia y mediante una formación complementaria, pueden engrandecer sus facultades innatas y divinas y adquirir vivencialmente la destreza que les capacite para realizar uno o más de los servicios seráficos.

39:0.11 (426.11) Tras su nombramiento, se les destina a las reservas de su propio grupo. Aquellos serafines con cometidos planetarios y de gestión de la administración con frecuencia sirven durante largos períodos de acuerdo a su clasificación inicial, pero cuanto más alto sea el nivel de servicio en el que están inherentemente inscritos, con mayor persistencia tratan estos servidores angélicos de que se les asigne a los más modestos tipos de servicio del universo. Desean especialmente que se les destine a las reservas de los ayudantes planetarios y, si tienen éxito, se incorporan a las escuelas celestiales adscritas a la sede del príncipe planetario de algún mundo evolutivo. Aquí comienzan el estudio de los idiomas, la historia y las costumbres locales de las razas de la humanidad. Los serafines han de adquirir conocimiento y experiencia tal como lo hacen los seres humanos. No están muy lejos de vosotros en cuanto a ciertos atributos personales. Todos ellos anhelan comenzar desde abajo en el nivel más inferior posible de su ministerio;

de este modo, pueden esperar alcanzar el nivel más elevado posible de destino como seres experienciales.

1. LOS SERAFINES SUPREMOS

^{39:1.1 (427.1)} De los siete órdenes revelados de ángeles del universo local, este es el de mayor elevación. Estos serafines obran en siete grupos, cada uno de los cuales está estrechamente relacionado con los servidores angélicos del colectivo seráfico de la consumación.

^{39:1.2 (427.2)} 1. *Los servidores de Hijos-Espíritus*. El primer grupo de serafines supremos está asignado al servicio de los elevados Hijos y de seres de origen en el Espíritu que residen y realizan su actividad en el universo local. Este grupo de servidores angélicos también sirve al Hijo del universo y al Espíritu del universo, y se encuentra estrechamente unido al cuerpo de información de la brillante estrella de la mañana, el mandatario en jefe del universo de las voluntades unidas del hijo creador y del espíritu creativo.

^{39:1.3 (427.3)} Al estar asignados a los elevados Hijos y a los Espíritus, estos serafines están de forma natural vinculados a los dilatados servicios que desempeñan los avonales del Paraíso, vástagos divinos del Hijo Eterno y del Espíritu Infinito. En todas sus misiones en rango de magistrado y de gracia, los avonales están siempre asistidos por este orden elevado y experto de serafines, que, en tales ocasiones, se dedica a organizar y dirigir la tarea especial relacionada con la terminación de una dispensación planetaria y la inauguración de una nueva era. Si bien, no se implican en el proceso judicial, que pueda estar relacionado con tal cambio de dispensaciones.

39:1.4 (427.4) *Los auxiliares de las misiones de gracia.* Cuando los avonales del Paraíso, no los hijos creadores, realizan una misión de gracia siempre están acompañados de un colectivo de 144 de estos auxiliares. Estos 144 ángeles son los jefes de todos los otros servidores del Hijo-Espíritu que puedan estar relacionados con este tipo de misión. Puede que haya legiones de ángeles bajo el mando de un Hijo de Dios encarnado en su ministerio planetario, pero todos estos serafines estarán organizados y dirigidos por los 144 auxiliares de las misiones de gracia. Los órdenes superiores de ángeles, los supernafines y los seconafines, pueden también formar parte de este grupo de acompañantes y, aunque sus cometidos sean distintos a los de los serafines, toda su actividad estará bajo la coordinación de estos auxiliares.

39:1.5 (427.5) Los auxiliares de las misiones de gracia son serafines consumados; todos ellos han pasado por los círculos de Lugar de Serafines y han alcanzado el colectivo seráfico de la consumación. Y están especialmente entrenados, además, para hacer frente a las dificultades y abordar las situaciones de emergencia que puedan surgir en relación a los ministerios de gracia de los Hijos de Dios, llevados a efecto para el avance de los hijos del tiempo. Todos estos serafines han alcanzado el Paraíso y logrado el acogimiento personal de la Segunda Fuente y Centro: el Hijo Eterno.

39:1.6 (427.6) Los serafines anhelan por igual que se les asigne a las misiones de los Hijos encarnados y estar vinculados como guardianes del destino a los mortales de los mundos; esto último constituye su salvoconducto más seguro para el Paraíso, aunque, de entre los consumados serafines destinados a

alcanzar el Paraíso, son los auxiliares de las misiones de gracia los que prestan un servicio de mayor relevancia al universo local.

^{39:1.7 (428.1)} *2. Los asesores de los tribunales.* Son los asesores y ayudantes seráficos adscritos a todos los órdenes de órganos judiciales desde los conciliadores hasta los más altos tribunales de los mundos. No es el propósito de estos tribunales adoptar sentencias punitivas sino más bien resolver las legítimas diferencias de opinión que se suscitan y decretar la supervivencia eterna de los mortales ascendentes. Aquí radica el deber de los asesores de los tribunales: asegurarse de que todas las imputaciones contra las criaturas mortales se consideren con justicia y se dictaminen con misericordia. En esta tarea están en estrecha colaboración con los altos comisionados, los mortales ascendentes fusionados con el Espíritu que prestan sus servicios en el universo local.

^{39:1.8 (428.2)} Los asesores seráficos realizan un amplio servicio como defensores de los mortales. No es que haya propensión alguna a tratar de forma injusta a las humildes criaturas de los mundos, pero mientras que la justicia exige el juicio de todas las faltas cometidas en el ascenso hacia la perfección divina, la misericordia dicta que cada uno de estos fallos se considere adecuadamente conforme a la naturaleza de la criatura y al propósito divino. Estos ángeles son los exponentes y la ejemplificación de una misericordia consustancial a la justicia divina —de una ecuanimidad basada en el conocimiento de los hechos que subyacen en las motivaciones personales y en las tendencias raciales—.

^{39:1.9 (428.3)} Este orden de ángeles presta sus servicios desde los consejos de los príncipes planetarios hasta los más altos tribunales del universo local, mientras que sus colaboradores del colectivo seráfico de la consumación obran en los dominios superiores de Orvontón, e incluso en los tribunales de los ancianos de días de Uversa.

^{39:1.10 (428.4)} 3. *Los orientadores del universo.* Estos son los auténticos amigos y consejeros de los posgraduados mortales, de todas aquellas criaturas ascendentes que se detienen por última vez en Lugar de Salvación, en su universo de origen, y están a punto de emprender la aventura espiritual que se extiende ante ellos en el enorme suprauniverso de Orvontón. En ese momento, muchos de los ascendentes experimentan un sentimiento que los mortales podrían solamente comprender si se comparara con la emoción humana de la nostalgia. Atrás quedan los dominios alcanzados, esos dominios que se han vuelto familiares gracias al prolongado servicio y al logro en el camino morontial; queda por delante el estimulante misterio de un universo más grande y más inmenso.

^{39:1.11 (428.5)} Es la tarea de los orientadores del universo facilitar el paso de los peregrinos ascendentes desde el grado de servicio alcanzado en el universo hasta el no alcanzado, ayudar a estos peregrinos a efectuar esas modificaciones, como si de un caleidoscopio se tratase, en la comprensión de los contenidos y de los valores, tomando fundamentalmente conciencia de que un espíritu de la primera etapa no se encuentra ni al final ni en el apogeo de su ascensión morontial en el universo local, sino más bien en la parte más baja de la larga escalera de ascensión espiritual que lleva al Padre Universal del Paraíso.

39:1.12 (428.6) Muchos graduados de Lugar de Serafines, miembros del colectivo seráfico de la consumación que están relacionados con estos serafines, se ocupan de amplios programas de enseñanza en ciertas escuelas de Lugar de Salvación, involucradas en la preparación de las criaturas de Nebadón para las interacciones que han de tener lugar en la próxima era del universo.

39:1.13 (428.7) 4. *Los consejeros de enseñanza.* Estos ángeles son los inestimables asistentes del colectivo de enseñanza espiritual del universo local. Los consejeros de enseñanza son secretarios de todos los órdenes de enseñantes, desde los melquisedecs y los hijos preceptores de la Trinidad hasta los mortales morontiales destinados como ayudantes de aquellos de su especie que se hallan justo detrás de ellos en la escala de la vida ascendente. *Veréis* por primera vez a estos serafines, docentes adjuntos, en alguno de los siete mundos de morada que rodean Jerusem.

39:1.14 (428.8) Estos serafines se convierten en los colaboradores de los jefes de división de las numerosas instituciones educativas y formativas de los universos locales, y están adscritos en grandes números al profesorado de los siete mundos de formación de los sistemas locales y de las setenta esferas educativas de las constelaciones. Su ministerio se extiende hacia abajo hasta abarcar a los distintos mundos. Incluso los verdaderos y devotos maestros del tiempo reciben la asistencia, y a menudo el acompañamiento, de los consejeros de estos serafines supremos.

39:1.15 (429.1) El cuarto ministerio de gracia del hijo creador como criatura fue a semejanza de un consejero de enseñanza de los serafines supremos de Nebadón.

^{39:1.16 (429.2)} *5. Los directores por designación.* Periódicamente, los ángeles que prestan su servicio en las esferas evolutivas y arquitectónicas habitadas por las criaturas eligen un cuerpo de 144 serafines supremos, que constituye el más alto consejo de cualquier otra esfera. Este consejo coordina las facetas autónomas del servicio y nombramiento seráficos. Estos ángeles presiden todas las asambleas de serafines relacionadas con el cumplimiento del deber o el llamamiento a la adoración.

^{39:1.17 (429.3)} *6. Los archivistas.* Estos son los archivistas oficiales de los serafines supremos. Muchos de estos elevados ángeles nacieron con sus facultades plenamente desarrolladas; otros se han capacitado para sus puestos de confianza y responsabilidad mediante su diligente aplicación al estudio y el fiel cumplimiento de deberes similares mientras estaban asignados a órdenes más humildes o menos responsables.

^{39:1.18 (429.4)} *7. Los servidores sin adscripción.* Hay un gran número de serafines, pertenecientes a este orden supremo, que carecen de adscripción y que prestan su servicio de manera autónoma en las esferas arquitectónicas y en los planetas habitados. Estos servidores satisfacen voluntariamente los diferentes requerimientos para la prestación de servicio de los serafines supremos, constituyendo así la reserva general de este orden.

2. LOS SERAFINES SUPERIORES

^{39:2.1 (429.5)} Los serafines superiores no reciben este nombre porque sean en sentido alguno cualitativamente superiores a los demás órdenes de ángeles, sino porque se encargan de la actividad de mayor prestancia del universo local. Muchos

integrantes de los primeros dos grupos de este colectivo seráfico han llegado a él por sus propios logros; son ángeles que han servido en todas las etapas de formación y han regresado para llevar a cabo una glorificada labor como directores de sus congéneres en las esferas donde previamente realizaron sus propias actividades. Siendo un universo joven, Nebadón no tiene muchos miembros de este orden.

39:2.2 (429.6) Los serafines superiores desempeñan su actividad en los siguientes siete grupos:

39:2.3 (429.7) 1. *El cuerpo de información.* Estos serafines pertenecen a los asistentes personales de Gabriel, la brillante estrella de la mañana. Recorren el universo local reuniendo información de los mundos para facilitar la dirección de Gabriel en los consejos de Nebadón. Constituyen el cuerpo de información de las poderosas multitudes que Gabriel preside como vicerregente del hijo mayor. Estos serafines no están directamente vinculados ni con a sistemas ni a las constelaciones, y su información fluye de forma directa a Lugar de Salvación por una vía circulatoria continua, directa e independiente.

39:2.4 (429.8) Los cuerpos de información de los distintos universos locales pueden comunicarse entre sí, y de hecho lo hacen, pero solo dentro de un determinado suprauniverso. Existe un diferencial de energía que eficientemente separa los asuntos y actuaciones de los distintos gobiernos de los suprauniversos. Generalmente, un suprauniverso puede comunicarse con otro suprauniverso únicamente a través de las disposiciones e instalaciones del centro de intercambio de información del Paraíso.

39:2.5 (430.1)

2. La voz de la misericordia. La misericordia es la clave del servicio seráfico y del ministerio angélico. Resulta, pues, apropiado que haya un colectivo de ángeles que, de forma especial, represente la misericordia. En los universos locales, estos serafines son los que verdaderamente ejercen el ministerio de la misericordia. Son guías inspirados que alientan los deseos superiores y las emociones más sagradas de hombres y ángeles. En la actualidad, los directores de estas legiones de seres son siempre serafines consumados y, a su vez, guardianes graduados de destino de los mortales; o sea, que cada par angélico ha servido de guía por lo menos a un alma de origen animal durante su vida en la carne y que, posteriormente, ha pasado por las vías circulatorias de Lugar de Serafines y se ha incorporado al colectivo seráfico de la consumación.

39:2.6 (430.2)

3. Los coordinadores espirituales. El tercer grupo de serafines superiores tiene su sede en Lugar de Salvación, pero estos actúan en el universo local, en cualquier sitio en el que puedan prestar algún fructífero servicio. A pesar de que sus tareas sean esencialmente espirituales y, por lo tanto, realmente inalcanzables para la mente humana, tal vez podáis comprender algo del ministerio que imparten a los mortales, si se explica que a estos ángeles se les confía la labor de preparar a los ascendentes que residen en Lugar de Salvación para su última transición en el universo local: desde el nivel morontial de mayor grado hasta el estatus de seres espirituales recién nacidos. De igual manera que los planificadores de la mente ayudan en los mundos de las moradas a la criatura superviviente a que se adapten a los potenciales de la mente morontial y los sepa utilizar con eficacia, estos serafines instruyen a los graduados morontiales de Lugar de Salvación

acerca de las facultades recién adquiridas de la mente espiritual. También sirven de muchas otras formas a los mortales ascendentes.

39:2.7 (430.3) *4. Los maestros auxiliares.* Los maestros auxiliares son ayudantes y colaboradores de sus compañeros serafines, los consejeros de enseñanza. De forma individual, están igualmente implicados en los grandes proyectos educativos del universo local, especialmente en el programa séptuplo de capacitación en vigor en los mundos de las moradas de los sistemas locales. Un magnífico grupo de este orden de serafines presta servicio en Urantia con el propósito de fomentar y hacer avanzar la causa de la verdad y de la rectitud.

39:2.8 (430.4) *5. Los transportadores.* Todos los grupos de espíritus servidores tienen sus colectivos de transporte u órdenes angélicas dedicadas a la tarea de transportar de una esfera a otra a aquellos seres personales que no pueden hacerlo por sí mismos. Este quinto grupo de serafines superiores tiene su sede en Lugar de Salvación y desempeña su labor en calidad de surcadores del espacio, yendo y viniendo desde la sede del universo local. Como en el caso de otras categorías de serafines superiores, algunos se crearon así mientras que otros han alcanzado esta condición partiendo de grupos de menor rango o menos dotados.

39:2.9 (430.5) La “gama energética” de los serafines es enteramente adecuada para las necesidades del universo local e incluso del suprauniverso, pero no podrían soportar jamás las exigencias energéticas que entraña un viaje tan largo como el de Uversa a Havona. Este viaje tan agotador requiere las facultades especiales de un seconafín primario dotado para este fin. Los

transportadores repostan energía para el vuelo mientras están en tránsito y recuperan su energía personal al fin del viaje.

39:2.10 (430.6) Los mortales ascendentes no tienen sus propios medios de desplazamiento ni siquiera cuando están en Lugar de Salvación; deben depender del transporte seráfico para avanzar de un mundo a otro hasta después de su última dormición de descanso en el círculo interior de Havona y el despertar eterno en el Paraíso. Luego, ya no dependeréis de los ángeles para trasladaros de un universo a otro.

39:2.11 (430.7) El traslado envuelto en un serafín no es muy diferente de la experiencia de la muerte o del sueño, salvo que en la dormición de tránsito hay un elemento temporal necesario. Estáis conscientemente inconscientes durante el descanso seráfico. Pero el modelador del pensamiento está entera y plenamente consciente; de hecho, es especialmente eficiente puesto que no podéis oponeros, resistiros o, de manera alguna, dificultar su labor creativa y transformadora.

39:2.12 (431.1) Cuando viajáis en un serafín, os dormís por un período determinado de tiempo y despertáis en el momento indicado. Durante el sueño de tránsito, la duración del trayecto es irrelevante. No sois directamente conscientes del paso del tiempo. Es como si os durmierais en un vehículo de transporte en una ciudad y, tras disfrutar de un sueño tranquilo toda la noche, os despertarais en otra metrópolis lejana. Habéis viajado mientras dormíais. Así pues, voláis a través del espacio, envuelto en un serafín, mientras descansáis: dormís. La acción conjunta de los modeladores y los transportadores seráficos es la que induce a este sueño.

39:2.13 (431.2) Los ángeles no pueden transportar cuerpos combustibles —carne y huesos— como los que tenéis ahora, pero sí pueden transportar todas las otras formas de seres, desde la morontial de menor rango hasta la espiritual de rango mayor. No realizan este servicio en el caso de muerte corporal. Cuando finalizas tu andadura terrenal, tu cuerpo se queda en este planeta. Tu modelador del pensamiento se dirige al seno del Padre, y estos ángeles no se implican directamente en la posterior reconstrucción de tu ser personal en el mundo de morada en el que se procederá a tu identificación. Allí tu nuevo cuerpo es una forma morontial, una forma que sí puede viajar en estos serafines. “Se siembra un cuerpo mortal” en la tumba; y “se cosecha una forma morontial” en los mundos de las moradas.

39:2.14 (431.3) 6. *Los archivistas*. Estos seres personales se encargan específicamente de la recepción, archivo y reenvío de los registros de Lugar de Salvación y de los mundos vinculados a esta capital. También sirven como archivistas especiales para grupos residentes del suprauniverso y para seres personales de rango superior, y como oficiales de los tribunales de Lugar de Salvación y secretarios de los dirigentes de este.

39:2.15 (431.4) *Los informadores* —receptores y emisores— constituyen un subgrupo especializado dentro de los archivistas seráficos implicados en el envío de documentación y en la diseminación de información de gran importancia. Su labor es de tan elevado orden que procesan multicircuitos que hacen que 144 000 mensajes puedan atravesar de forma simultánea las mismas líneas de energía. Adaptan las técnicas ideográficas superiores de los archivistas jefes superáficos y, con estos

símbolos comunes, mantienen un contacto mutuo tanto con los coordinadores de la información de los supernafines terciarios como con los coordinadores glorificados de la información del colectivo seráfico de la consumación.

^{39:2.16 (431.5)} Los archivistas seráficos del orden superior logran, de esta manera, una acción conjunta con los cuerpos de información de su propia clase y con todos los archivistas de menor rango, mientras que las transmisiones les permiten mantener una comunicación constante con los archivistas superiores del suprauniverso y, mediante este canal, con los archivistas de Havona y con los custodios del conocimiento del Paraíso. Muchos de los archivistas de este orden superior son serafines ascendidos que han realizado tareas similares en sectores inferiores del universo.

^{39:2.17 (431.6)} *7. Las reservas.* En Lugar de Salvación se mantiene un gran número de reservas de todas las clases de serafines superiores, disponibles de forma instantánea para ser enviados a los mundos más distantes de Nebadón, por requerimiento de los directores por designación o petición de los administradores del universo. Estas reservas también facilitan ayudantes mensajeros por solicitud del jefe de las brillantes estrellas vespertinas, encargado de la custodia y el envío de todas las comunicaciones personales. El universo local dispone, en todos los aspectos, de medios adecuados de intercomunicación, pero siempre queda un resto de mensajes que necesita de mensajeros personales para su envío.

^{39:2.18 (432.1)} Las reservas centrales de las que se abastece todo el universo local se localizan en los mundos seráficos de Lugar de

Salvación. En este colectivo se incluyen todas las clases de todos los grupos de ángeles.

3. LOS SERAFINES SUPERVISORES

^{39:3.1 (432.2)} Este versátil orden de ángeles del universo está destinado exclusivamente al servicio de las constelaciones. Estos avezados servidores tienen sus sedes centrales en las capitales de las constelaciones, pero desempeñan su actividad en todo Nebadón, en beneficio de los mundos a los que están destinados.

^{39:3.2 (432.3)} 1. *Los asistentes supervisores.* El primer orden de serafines supervisores está asignado a la labor colectiva de los Padres de las constelaciones, y siempre representan una eficaz ayuda para los Altísimos. Estos serafines están mayormente implicados en la unificación y estabilización de toda la constelación.

^{39:3.3 (432.4)} 2. *Los predictores de la ley.* El fundamento intelectual de la justicia es la ley y, en el universo local, la ley tiene su origen en las asambleas legislativas de las constelaciones. Estos órganos deliberantes codifican y promulgan oficialmente las leyes fundamentales de Nebadón, leyes diseñadas para facilitar la máxima coordinación de toda una constelación en coherencia con la política establecida de no intrusión de la libre voluntad moral de las criaturas personales. El cometido de este segundo orden de serafines supervisores es presentar, ante los legisladores de la constelación, un pronóstico de cómo la adopción de una ley podría afectar a la vida de las criaturas de libre voluntad. Están bien cualificados para desempeñar esta tarea en virtud de su larga experiencia en los sistemas locales y

en los mundos habitados. Estos serafines no buscan favorecer de manera especial a uno u otro grupo, pero comparecen ante los legisladores celestiales para hablar por aquellos que no pueden estar presentes para hacerlo por sí mismos. Incluso el hombre mortal es capaz de contribuir al desarrollo de la ley del universo, puesto que estos mismos serafines representan fiel y enteramente, no necesariamente los deseos transitorios y conscientes del hombre, sino más bien los verdaderos anhelos del hombre interior, del alma morontial evolutiva del mortal material de los mundos del espacio.

39:3.4 (432.5) *3. Los arquitectos sociales.* Estos serafines obran desde los distintos planetas hasta los mundos morontiales de formación con el fin de mejorar todos los contactos sociales sinceros y de fomentar la evolución social de las criaturas del universo. Son ángeles que tratan de despojar a las relaciones entre los seres inteligentes de cualquier artificialidad, procurando, al mismo tiempo, favorecer la interrelación entre las criaturas de voluntad sobre la base de una comprensión verdadera de sí mismos y de un auténtico aprecio mutuo.

39:3.5 (432.6) Los arquitectos sociales hacen todo lo posible, dentro de su competencia y capacidad, para reunir a seres idóneos y constituir, en la tierra, grupos de trabajo eficientes y compatibles; a veces, estos mismos grupos se vuelven a formar en los mundos de las moradas para continuar allí con su fructífero servicio. Si bien, estos serafines no siempre consiguen sus objetivos; no siempre logran reunir a aquellos que podrían formar ese grupo perfecto para conseguir algún determinado propósito o para realizar alguna tarea específica;

en estas condiciones, han de hacer uso de las mejores herramientas y medios que tengan a su alcance.

^{39:3.6 (432.7)} Estos ángeles continúan su ministerio en los mundos de las moradas y en los mundos morontiales de orden superior. Se implican en toda tarea que tenga que ver con el progreso en los mundos morontiales y que concierna a tres o más personas. Cuando dos seres operan juntos se considera que lo hacen sobre la base de la pareja, el complemento mutuo o la asociación; pero cuando tres o más se agrupan para realizar algún servicio, constituye un reto social y, por lo tanto, es competencia de la jurisdicción de los arquitectos sociales. En Edentia, estos eficaces serafines se dividen en setenta unidades, que prestan sus servicios en los setenta mundos de perfeccionamiento morontial que circundan la esfera sede.

^{39:3.7 (433.1)} 4. *Los sensibilizadores éticos.* Estos serafines tienen la misión de impulsar y promover en las criaturas el desarrollo de su valoración de la moralidad en las relaciones interpersonales, pues este es el germen y la clave del crecimiento continuado e intencional de la sociedad y del gobierno, tanto humano como sobrehumano. Estos ángeles, facultados para mejorar la apreciación ética de las criaturas, obran en todo lugar en el que puedan desempeñar su labor como consejeros voluntarios de los gobernantes planetarios y como maestros de intercambio en los mundos de formación del sistema. Sin embargo, vosotros no estaréis bajo su total guía hasta que no lleguéis a las escuelas de hermandad de Edentia, donde se avivará vuestro reconocimiento de aquellas mismas verdades sobre la fraternidad, que en ese momento estaréis explorando tan fervorosamente mediante vuestra experiencia real de vivir con

los univitatias en los laboratorios sociales de Edentia, los setenta satélites de la capital de Norlatiadec.

^{39:3.8 (433.2)} *5. Los transportadores.* El quinto grupo de serafines supervisores opera como transportadores de seres personales, trasladándolos desde y hasta las sedes de las constelaciones. Dichos serafines, mientras vuelan de una esfera a otra, son totalmente conscientes de su velocidad, dirección y paradero astronómico. No cruzan el espacio como lo haría un proyectil inanimado. Pueden pasar uno al lado del otro durante el vuelo espacial sin el menor riesgo de colisión. Son perfectamente capaces de variar la velocidad de marcha y de alterar la dirección del vuelo, e incluso de cambiar el destino, si sus directores así se lo requieren en cualquiera de las intersecciones espaciales de las vías de información del universo.

^{39:3.9 (433.3)} Estos seres personales de transporte están organizados de tal manera que pueden utilizar simultáneamente las tres líneas de energía distribuidas por el universo, cada una de las cuales tiene una velocidad espacial neta de 299 788,60 kilómetros por segundo. Estos seres son, por consiguiente, capaces de superponer la velocidad de la energía sobre la velocidad de la potencia hasta alcanzar, en sus largos desplazamientos, una velocidad media que oscila entre 893 185,92 y 899 623,29 de vuestros kilómetros por segundo de vuestro tiempo. La velocidad se ve afectada por la masa y la proximidad de la materia y por la intensidad y dirección de las principales vías circulatorias cercanas de la potencia del universo. Existen numerosos tipos de seres, similares a los serafines, que son capaces de surcar el espacio e, igualmente,

de trasladar a otros seres que hayan sido debidamente preparados.

^{39:3.10 (433.4)} 6. *Los archivistas.* El sexto orden de serafines supervisores actúa como archivista especial de los asuntos de la constelación. Hay un amplio y eficiente colectivo de estos serafines que desempeña su función en Edentia, la sede de la constelación de Norlatiadec, a la cual pertenece vuestro sistema y vuestro planeta.

^{39:3.11 (433.5)} 7. *Las reservas.* En las sedes de las constelaciones se mantienen reservas de serafines supervisores. Estos reservistas angélicos no están, en modo alguno, inactivos; muchos de ellos sirven como ayudantes mensajeros para los gobernantes de la constelación. Otros se asignan a las reservas de los vorondadecs sin destino de Lugar de Salvación; e incluso otros se pueden adscribir a los hijos vorondadecs en alguna misión especial, tal como el de observador vorondadec y, a veces, regente Altísimo de Urantia.

4. LOS SERAFINES GESTORES

^{39:4.1 (434.1)} El cuarto orden de serafines está asignado a la gestión de los sistemas locales. Son oriundos de las capitales del sistema pero, en un gran número, están emplazados en las esferas de morada y morontiales y en los mundos habitados. Los serafines de este orden están dotados por naturaleza de una capacidad de gestión poco común. Asisten eficazmente a los directores de las divisiones menores del gobierno del universo de un hijo creador y se ocupan principalmente de los asuntos de los universos locales y de los mundos que los integran. Están organizados para el servicio de la forma siguiente:

39:4.2 (434.2) 1. *Los asistentes gestores.* Estos hábiles serafines son los asistentes directos del soberano del sistema, de un hijo lanonandec primario. Representan una inapreciable ayuda en la realización de los intrincados detalles de la labor ejecutiva de la sede del sistema. También sirven como agentes personales de los gobernantes de este y, en gran número, van y vienen a los distintos mundos de transición y a los planetas habitados, llevando a cabo numerosos cometidos para el bienestar del sistema y en el interés físico y biológico de los mundos habitados.

39:4.3 (434.3) Estos mismos gestores seráficos están igualmente adscritos a los gobiernos de los gobernantes de los mundos o príncipes planetarios. La mayoría de los planetas de cualquier universo está bajo la jurisdicción de un hijo lanonandec secundario, pero en ciertos mundos, como por ejemplo Urantia, el plan divino se malogró por la deserción de su príncipe planetario. En este caso, estos serafines se adscriben a los síndicos melquisedecs y a sus sucesores en la autoridad planetaria. Un colectivo de mil seres de este versátil orden presta asistencia al gobernante actual en funciones de Urantia.

39:4.4 (434.4) 2. *Los guías de la justicia.* Estos ángeles aportan el sumario de las pruebas pertinentes al eterno bienestar de los hombres y de los ángeles cuando estos asuntos se presentan a juicio en los tribunales de un sistema o de un planeta. Desarrollan los informes para todas las audiencias previas relativas a la supervivencia de los mortales, informes que se presentan con posterioridad, junto con las actas de dichos casos, ante los tribunales superiores del universo y del suprauniverso. Estos serafines preparan la defensa de todos los

casos de incierta supervivencia; comprenden perfectamente todos los detalles y características de todos los cargos de las acusaciones emitidas por los administradores de la justicia del universo.

^{39:4.5 (434.5)} No es el objetivo de estos ángeles hacer fracasar o demorar la justicia sino más bien asegurar que se aplique, con abundante misericordia y ecuanimidad a todas las criaturas, una justicia sin errores. Estos serafines a menudo desempeñan su labor en los mundos locales, compareciendo normalmente ante los tríos arbitrales de las comisiones conciliadoras —los tribunales a cargo de desacuerdos de poca importancia—. Muchos de los ángeles que alguna vez sirvieron como guías de la justicia en los mundos más modestos aparecen más adelante como voces de la misericordia en las esferas superiores y en Lugar de Salvación.

^{39:4.6 (434.6)} Durante la rebelión de Lucifer en Satania, se perdieron muy pocos guías de la justicia, pero más de un cuarto de los otros serafines gestores y de órdenes de menor rango de servidores seráficos cayeron en el error y en el engaño a causa de los sofismas de una libertad personal desenfrenada.

^{39:4.7 (434.7)} *3. Los intérpretes de la ciudadanía cósmica.* Cuando los mortales ascendentes han completado su formación en los mundos de las moradas, su primer aprendizaje como estudiantes de su andadura en el universo, se les permite gozar de las satisfacciones pasajeras de una lograda madurez relativa: su ciudadanía en la capital del sistema. Aunque la consecución de cada una de las metas trazadas para los ascendentes sea una realidad, en un sentido más amplio dichas metas son sencillamente hitos en el largo sendero que el ascendente ha de

recorrer hasta llegar al Paraíso. Pero, por muy relativos que sean estos éxitos, a ninguna criatura evolutiva se le niega la plena satisfacción, aunque pasajera, de haber alcanzado tal objetivo. En ocasiones, se hace una pausa en el ascenso al Paraíso, un breve respiro, durante la cual los horizontes del universo permanecen inmóviles, la condición de la criatura está estacionaria y el ser personal saborea la dulzura de haber cumplido una meta.

39:4.8 (435.1) En la andadura del ascendente mortal, el primero de estos períodos tiene lugar en la capital de uno de los sistemas locales. Durante esta pausa, vosotros, como ciudadanos de Jerusem, intentaréis expresar en vuestra vida lo conseguido durante esas ocho experiencias vitales que os precedieron, y que corresponden a Urantia y a los siete mundos de las moradas.

39:4.9 (435.2) Los intérpretes seráficos de la ciudadanía cósmica guían a los nuevos ciudadanos de las capitales de los sistemas y estimulan su valoración de las responsabilidades del gobierno del universo. Estos serafines también están estrechamente relacionados con los hijos materiales en la administración de los sistemas, mientras representan la responsabilidad y la moralidad de la ciudadanía cósmica para los mortales materiales de los mundos habitados.

39:4.10 (435.3) 4. *Los acrecentadores de la moral.* En los mundos de las moradas, comenzáis a aprender el dominio de vosotros mismos por el bien de todos. Vuestra mente aprende a cooperar, aprende a establecer planes con otros seres de más sabiduría. En la sede del sistema, los maestros seráficos acrecentarán

además vuestra valoración de la moral cósmica —de las interacciones entre la libertad y la lealtad—.

39:4.11 (435.4) ¿Qué es la lealtad? Es el fruto de la valoración inteligente de la hermandad del universo; no se puede recibir mucho y dar nada a cambio. Conforme ascendéis en la escala del ser personal, primero aprendéis a ser leales, luego a amar, después a ser filiales y, más adelante, podréis ser libres; pero hasta que no seáis finalizadores, hasta que no hayáis alcanzado perfección de lealtad, no podréis conseguir por vosotros mismos completud de libertad.

39:4.12 (435.5) Estos serafines imparten en sus enseñanzas el fruto de la paciencia: que estancarse es la muerte segura, pero que crecer con una rapidez excesiva es igualmente suicida; que al igual que una gota de agua cae desde un nivel superior a otro inferior, fluye adelante, y desciende continuamente por medio de una sucesión de cortas caídas, así es el progresivo ascenso en los mundos morontiales y espirituales —igual de lento y por medio de similares etapas graduales—.

39:4.13 (435.6) Los acrecentadores de la moral representan la vida mortal para los mundos habitados como una cadena ininterrumpida de múltiples eslabones. Vuestra corta estancia en Urantia, en esta esfera lugar de infancia de los mortales, es tan solo uno de estos eslabones, el primero de la larga cadena que ha de extenderse por los universos y a lo largo de las eras eternas. No es tanto lo que aprendéis en esta primera vida; es la experiencia de vivirla lo importante. Incluso la *labor* que realizáis en este mundo, aunque primordial, no es ni mucho menos tan importante como la *manera* en la que la lleváis a cabo. No existe recompensa material para una vida en rectitud,

pero hay una profunda satisfacción —una conciencia de logro— y esta trasciende toda recompensa material imaginable.

^{39:4.14 (435.7)} Las llaves del reino de los cielos son sinceridad, más sinceridad y más sinceridad. Todos los hombres poseen estas llaves. Los hombres las usan —avanzan en condición espiritual— mediante decisiones, más decisiones y más decisiones. La elección moral más elevada es optar por el valor más preeminente posible, y siempre —en cualquier esfera y en todas ellas— esto conlleva elegir hacer la voluntad de Dios. Si el hombre lo hace así, *es* grande, aunque sea el ciudadano más humilde de Jerusem o incluso el más insignificante de los mortales de Urantia.

^{39:4.15 (436.1)} *5. Los transportadores.* Estos son los serafines de transporte que desempeñan su actividad en los sistemas locales. En Satania, vuestro sistema, trasladan a los pasajeros de ida y vuelta a Jerusem y sirven, además, como transportadores interplanetarios. Rara vez pasa un día en el que algún serafín de transporte de Satania no deposite en las orillas de Urantia a un visitante estudiantil o algún otro viajero de naturaleza espiritual o semiespiritual. Ellos mismos, como surcadores del espacio, os llevarán y traerán algún día a los distintos mundos del grupo planetario de la sede del sistema y, cuando hayáis concluido vuestro destino en Jerusem, os trasladarán más allá, a Edentia. Pero bajo ninguna circunstancia os llevarán de vuelta a vuestro mundo de origen. Un mortal jamás regresa a su planeta nativo durante la dispensación en la que tuvo su existencia temporal y, si lo hiciese durante una dispensación posterior, lo haría acompañado de un serafín de transporte de servicio en el grupo planetario de la sede del universo.

39:4.16 (436.2) *6. Los archivistas.* Estos serafines son los custodios de los registros de los sistemas locales, los cuales se conservan por triplicado. El templo de los archivos está situado en la capital del sistema; se trata de una singular estructura: un tercio es material y está construida por metales y cristales luminosos; un tercio es morontial y está fabricada conjuntamente de energía espiritual y material, pero fuera del rango de la visión humana; y un tercio es espiritual. Los archivistas de este orden dirigen y mantienen este sistema triple de archivos. Los mortales ascendentes, al principio, realizan consultas de los archivos materiales; los hijos materiales y los seres de transición de orden superior lo hacen de aquellos archivos de las salas morontiales; mientras que los serafines y los seres personales espirituales superiores de los mundos examinan los archivos de la sección espiritual.

39:4.17 (436.3) *7. Las reservas.* El colectivo de reserva de los serafines gestores de Jerusem pasa una gran parte de su tiempo de espera relacionándose, en camaradería espiritual, con los mortales ascendentes recién llegados desde los distintos mundos del sistema —graduados acreditados de los mundos de las moradas—. Uno de los placeres de vuestra estancia en Jerusem consistirá en conversar y relacionaros, durante los períodos de receso, con estos serafines del colectivo de reserva en espera, que tanto han viajado y tanta experiencia han adquirido.

39:4.18 (436.4) Son concretamente estas relaciones de amistad las que tanto hacen a los ascendentes mortales encariñarse por la capital de un sistema. En Jerusem, veréis como, por vez primera, los hijos materiales, ángeles y peregrinos ascendentes

se interrelacionan. Aquí fraternizan seres enteramente espirituales y semiespirituales y seres individuales que acaban de emerger de la existencia material. Las formas mortales se han modificado tanto y el campo de la reacción humana hacia la luz se ha engrandecido tanto, que todos podrán disfrutar del reconocimiento mutuo y del entendimiento y comprensión de la persona del otro.

5. LOS AYUDANTES PLANETARIOS

^{39:5.1 (436.5)} Estos serafines mantienen sus sedes en las capitales de los sistemas y, aunque estrechamente relacionados con los ciudadanos adánicos que allí residen, están asignados principalmente al servicio de los adanes planetarios, los mejoradores biológicos o físicos de las razas materiales de los mundos evolutivos. La labor servicial de los ángeles adquiere un mayor interés conforme se extiende a los mundos habitados, conforme se acerca a los problemas reales que afrontan los hombres y mujeres del tiempo, que se preparan para intentar alcanzar la meta de la eternidad.

^{39:5.2 (437.1)} En Urantia, la mayoría de los ayudantes planetarios se retiraron tras la caída del régimen adánico, y la supervisión seráfica de vuestro mundo recayó en mayor medida sobre los gestores, los servidores de las criaturas en transición y los guardianes del destino. No obstante, los siguientes grupos de asistentes seráficos de vuestros hijos materiales transgresores aún prestan servicio a Urantia. Estos son:

^{39:5.3 (437.2)} 1. *Las voces del jardín*. Cuando el curso planetario de la evolución humana está alcanzando su nivel biológico más elevado, siempre aparecen los hijos y las hijas materiales, los

adanes y las evas, para fomentar el avance de la evolución de las razas contribuyendo materialmente con su plasma vital de orden superior. Por lo general, a la sede planetaria de dichos adanes y evas se la denomina el Jardín del Edén, y a sus serafines personales a menudo se les conoce como las “voces del jardín”. Estos serafines prestan un inestimable servicio a los adanes planetarios en todos sus proyectos destinados a elevar física e intelectualmente a las razas evolutivas. Después de la transgresión adánica en Urantia, algunos de estos serafines permanecieron en el planeta y se asignaron a los sucesores en autoridad de Adán.

39:5.4 (437.3) *2. Los espíritus de la fraternidad.* Es evidente que, cuando un adán y una eva llegan a un mundo evolutivo, la tarea de conseguir la armonía racial y la cooperación social entre sus diversas razas es de considerables proporciones. Es raro que estas razas de diferentes colores y de naturalezas distintas acepten con facilidad un plan que busque la fraternidad humana. Estos hombres primitivos solo llegan a percatarse de la sensatez de la interrelación pacífica al madurar con la experiencia humana y por medio del fiel ministerio de los espíritus seráficos de la fraternidad. Sin la labor de estos serafines, la tarea de los hijos materiales de armonizar y hacer avanzar a las razas de un mundo en evolución se dilataría enormemente. Si vuestro Adán se hubiese adherido al plan original trazado para el avance de Urantia, estos espíritus de la fraternidad, llegado este punto, habrían realizado transformaciones increíbles en la raza humana. Teniendo en cuenta la trasgresión adánica, es, de hecho, extraordinario que dichos órdenes seráficos hayan sido capaces de fomentar y

propiciar incluso el grado de fraternidad del que contáis ahora en Urantia.

39:5.5 (437.4) **3. *Las almas de la paz.*** Muchas son las luchas que marcan el afán por superarse del hombre evolutivo durante los primeros milenios. La paz no es el estado natural de los mundos materiales. Los mundos llegan a darse cuenta de “la paz en la tierra y buena voluntad entre los hombres” mediante el ministerio de las almas seráficas de la paz. Aunque en Urantia los primeros esfuerzos de estos ángeles se vieron en gran parte frustrados, Vevona, jefe de las almas de la paz en los días de Adán, permaneció en Urantia y, en este momento, está adscrito al grupo de asistentes del gobernador general residente. Fue el mismo Vevona quien, como dirigente de las multitudes angélicas, cuando nació Miguel, anunció a los mundos: “Gloria a Dios en Havona y en la tierra paz y buena voluntad entre los hombres”.

39:5.6 (437.5) En las épocas de mayor avance de la evolución planetaria, estos serafines contribuyen decisivamente a reemplazar la idea de la expiación por el concepto de sintonía con lo divino como filosofía de la supervivencia de los mortales.

39:5.7 (437.6) **4. *Los espíritus de la confianza.*** La desconfianza es una reacción innata en el hombre primitivo; las luchas por la supervivencia de las primeras eras no traen consigo la confianza de forma natural. La confianza es algo nuevo que adquieren los seres humanos gracias al ministerio de estos serafines planetarios del régimen adánico. La misión de estos ángeles consiste en infundir confianza en la mente del hombre evolutivo. Los Dioses son muy confiados; el Padre Universal

está dispuesto a confiarse a sí mismo sin reservas —el modelador— al vincularse con el hombre.

39:5.8 (438.1) Tras el malogro adánico, se destinó a todo este grupo de serafines al nuevo régimen y, desde entonces, continúan con su labor en Urantia. Y sus esfuerzos no están siendo del todo infructuosos, puesto que se está desarrollando en este momento una civilización que recoge muchos de sus ideales de una verdadera confianza.

39:5.9 (438.2) En las eras planetarias más avanzadas, estos serafines amplían la comprensión humana de la verdad de que la incertidumbre es fuente de continua satisfacción. Ayudan a los filósofos mortales a percatarse de que, cuando la ignorancia es esencial para tener éxito, sería un error descomunal para la criatura conocer el futuro. Estos serafines realzan la inclinación del hombre hacia la dulzura de la incertidumbre, hacia el romanticismo y el encanto de un futuro indeterminado y desconocido.

39:5.10 (438.3) 5. *Los transportadores.* Los transportadores planetarios prestan sus servicios en los distintos planetas. La mayoría de los seres que viajan en serafín y llegan a este planeta están en tránsito; hacen simplemente una escala; están bajo la custodia de sus propios transportadores seráficos personales; sin embargo, existe un gran número de estos serafines emplazados en Urantia. Estos son los seres personales de transporte que operan desde los planetas locales, como por ejemplo desde Urantia hasta Jerusem.

39:5.11 (438.4) La idea tradicional que tenéis de los ángeles se ha formado de la siguiente manera: durante momentos, justo antes

de la muerte física, a veces se produce en la mente humana un fenómeno reflectante, y esta conciencia que se va debilitando cree visualizar algo con la figura del ángel que nos custodia, y esto se traduce, de inmediato, en términos de la imagen habitual que la mente de esa persona tiene formada de los ángeles.

^{39:5.12 (438.5)} La idea equivocada de que los ángeles poseen alas no proviene totalmente de nociones antiguas de que debían tener alas para poder volar por el aire. A los seres humanos algunas veces se les ha permitido observar a los serafines cuando se les está preparando para realizar su servicio de transporte, y los relatos de estas experiencias han dado pie en gran parte a la idea que se tiene en Urantia de los ángeles. Al observarlos así, en preparación para acoger a un pasajero para su traslado interplanetario, es posible que se vea lo que son aparentemente conjuntos dobles de alas que se extienden desde la cabeza hasta los pies del ángel. En realidad, estas alas son aislantes de la energía: escudos contra la fricción.

^{39:5.13 (438.6)} Cuando los seres celestiales se trasladan de un mundo a otro en un serafín, se les lleva a la sede de la esfera y, tras identificarse de forma conveniente, se les induce al sueño de tránsito. Entretanto, el serafín de transporte se coloca en posición horizontal justo por encima del polo energético del universo relativo al planeta. Mientras los escudos de energía están completamente abiertos, los asistentes seráficos, en el ejercicio de sus funciones, colocan hábilmente a la persona dormida directamente encima del ángel transportador. Entonces, los dos pares de escudos, tanto los superiores como los inferiores, se cierran y se ajustan cuidadosamente.

39:5.14 (438.7) Tras ello, bajo la acción de los transformadores y de los transmisores, comienza una extraña metamorfosis a medida que el serafín se dispone a desplazarse hacia las corrientes energéticas de las vías circulatorias del universo. En su apariencia exterior, el serafín se alarga en ambos extremos y se cubre en tal grado de una rara luz de tonalidad ámbar que muy pronto se hace imposible percibir a la persona que viaja en él. Cuando todo está preparado para la salida, el jefe de transportes realiza la apropiada inspección de este medio de conducción de la vida, lleva a cabo las pruebas rutinarias para determinar si el ángel está adecuadamente conectado a las vías circulatorias y, a continuación, anuncia que el viajero está debidamente envuelto en el serafín, que las energías están reguladas, que el ángel está aislado de la fricción y que todo está listo para su destellante partida. Dos de los controladores mecánicos ocupan luego sus puestos. Llegado este momento, el serafín de transporte ha adquirido una silueta casi transparente, vibrante, como la forma de un torpedo de refulgente luminosidad. En este momento, el expedidor de transportes del mundo convoca a los grupos auxiliares de transmisores de energía viva, generalmente mil de ellos; al anunciar el destino del transporte, toca el punto más cercano del vehículo seráfico, que sale disparado veloz como relámpago, dejando una estela de luminosidad celestial hasta donde se extiende la capa atmosférica planetaria. En menos de diez minutos, este maravilloso espectáculo se desvanece incluso ante la grandiosa visión de los serafines.

39:5.15 (439.1) Aunque los informes planetarios espaciales se reciben al mediodía en el meridiano de la sede espiritual indicada, los transportadores se envían a medianoche, desde este mismo

lugar. Ese es el momento más favorable para partir y es la hora común de hacerlo siempre que no se especifique lo contrario.

^{39:5.16 (439.2)} **6. *Los archivistas.*** Estos son los custodios de los asuntos principales del planeta en su función como parte del sistema y en relación y correspondencia al gobierno del universo. Registran los asuntos planetarios, pero no se ocupan de los asuntos de la vida y la existencia de los seres de forma individual.

^{39:5.17 (439.3)} **7. *Las reservas.*** El colectivo de reserva de serafines planetarios de Satania se mantiene en Jerusem en estrecha relación con las reservas de los hijos materiales. Estas cuantiosas reservas aseguran plenamente la realización de las múltiples facetas de este orden seráfico. Estos ángeles son también los portadores de los mensajes personales provenientes de los sistemas locales. Sirven a los mortales en transición, a los ángeles y a los hijos materiales al igual que a otros seres con domicilio en la sede del sistema. Aunque Urantia está actualmente fuera de las vías circulatorias espirituales de Satania y de Norlatiadec, vosotros sois conocedores directos de los asuntos interplanetarios, puesto que estos mensajeros de Jerusem acuden con frecuencia a este mundo a la vez que a todas las demás esferas del sistema.

6. LOS SERVIDORES DE LAS CRIATURAS EN TRANSICIÓN

^{39:6.1 (439.4)} Como su nombre indica, los serafines que desempeñan este ministerio sirven dondequiera que puedan contribuir a la transición de la criatura desde el estado material al espiritual. Estos ángeles realizan su labor desde los mundos habitados

hasta las capitales de los sistemas, pero los que lo hacen actualmente en Satania orientan sus mayores esfuerzos hacia la educación de los mortales supervivientes de los siete mundos de las moradas. Este ministerio varía conforme a las siete clases de tareas a las que están asignados:

39:6.2 (439.5) 1. Los evangelistas seráficos.

39:6.3 (439.6) 2. Los intérpretes de las razas.

39:6.4 (439.7) 3. Los planificadores de la mente.

39:6.5 (439.8) 4. Los asesores morontiales.

39:6.6 (439.9) 5. Los técnicos.

39:6.7 (439.10) 6. Los archivistas-maestros.

39:6.8 (439.11) 7. El colectivo de reserva de los servidores.

39:6.9 (439.12) Aprenderéis más acerca de estos servidores seráficos de los ascendentes en transición cuando se haga el relato de los mundos de las moradas y de la vida morontial.

7. LOS SERAFINES DEL FUTURO

39:7.1 (440.1) Estos ángeles no ejercen su amplio ministerio salvo en los mundos de mayor antigüedad y en los planetas más avanzados de Nebadón. Un gran número de ellos se mantiene en reserva en los mundos seráficos cercanos a Lugar de Salvación, donde desarrollan actividades pertinentes al nacimiento de la era de luz y vida que ha de tener lugar en Nebadón. Estos serafines se ocupan de hecho de la andadura de los mortales ascendentes, pero atienden casi exclusivamente a

aquellos mortales que sobreviven siguiendo alguno de los órdenes modificados de ascensión.

39:7.2 (440.2) Puesto que estos ángeles no están directamente relacionados ni con Urantia ni con los urantianos, consideramos preferible poner límite a la descripción de sus fascinantes actividades.

8. EL DESTINO DE LOS SERAFINES

39:8.1 (440.3) Los serafines tienen su origen en los universos locales y, en estos mismos dominios en los que nacieron, algunos alcanzan el servicio futuro al que están destinados. Con la ayuda y el consejo de los arcángeles de mayor rango y experiencia, algunos serafines pueden ascender en su labor y realizar el elevado cometido de las brillantes estrellas vespertinas, mientras que otros consiguen el estatus y ejercen el servicio de los coiguales no revelados de las estrellas vespertinas. Hay también otros trepidantes destinos a su alcance en el universo local, pero Lugar de Serafines constituye siempre la eterna meta de todos los ángeles. Lugar de Serafines significa para ellos llegar al umbral del Paraíso y alcanzar la Deidad; es la esfera que marca la transición entre el ministerio del tiempo y el glorioso servicio de la eternidad.

39:8.2 (440.4) Los serafines pueden alcanzar el Paraíso en numerosas —cientos— de maneras, pero las más importantes son las que se narran a continuación:

39:8.3 (440.5) 1. Obtener la admisión en la morada seráfica del Paraíso a título personal por su perfección de servicio, al haberlo prestado de forma especializada como artesano

celestial, asesor técnico o archivista celestial. Convertirse en acompañante del Paraíso y habiendo llegado, por consiguiente, al centro de todas las cosas, convertirse tal vez entonces en eterno servidor y asesor de los órdenes seráficos y al igual que de otros órdenes de seres.

^{39:8.4 (440.6)} 2. Ser convocado a Lugar de Serafines. Bajo ciertas condiciones se emplaza a los serafines a comparecer en las alturas; en otras circunstancias, los ángeles a veces logran el Paraíso en un período de tiempo mucho más corto que los mortales. Pero por muy capacitada que esté la pareja seráfica, no puede dar comienzo a su partida hacia Lugar de Serafines ni hacia ningún otro lugar. Únicamente los guardianes del destino que han tenido éxito tienen la seguridad de continuar hacia el Paraíso, siguiendo el camino de progreso que conlleva el ascenso evolutivo. Todos los demás deben esperar con paciencia la llegada de los mensajeros del Paraíso de los supernafines terciarios que traen la convocatoria emplazándolos a hacer acto de presencia en las alturas.

^{39:8.5 (440.7)} 3. Alcanzar el Paraíso por el método evolutivo de los mortales. En su trayectoria en el tiempo, los serafines pueden optar por la decisión suprema de tomar el puesto de ángel guardián con el fin de completar su andadura final y cualificarse para su destino como servidores seráficos en las esferas eternas. Estos guías personales de los hijos del tiempo se llaman guardianes del destino, lo que significa que guardan a las criaturas mortales en su camino hacia el destino divino y, con ello, establecen su propio elevado destino.

^{39:8.6 (440.8)} Los guardianes del destino se seleccionan de entre los seres personales angélicos más experimentados de todos los

órdenes de serafines que se han capacitado para este servicio. Todos los mortales supervivientes destinados a fusionarse con el modelador tienen asignados guardianes temporales y pueden llegar a vincularse a ellos de forma permanente cuando dichos mortales alcanzan el necesario desarrollo intelectual y espiritual. Antes de que los ascendentes mortales dejen los mundos de las moradas, todos tienen sus acompañantes seráficos permanentes. Nos aproximaremos a este grupo de espíritus servidores cuando lleguemos a las narraciones que tratan de Urantia.

39:8.7 (441.1) No les es posible a los ángeles alcanzar a Dios desde el nivel que parten los humanos, porque son creados “algo superiores a vosotros”; pero con sabiduría se ha dispuesto que, aunque no puedan comenzar desde el mismo fondo, desde las modestas tierras espirituales de la existencia mortal, pueden descender hasta aquellos que ciertamente comienzan allí su andadura y guiar a estas criaturas, paso a paso, mundo a mundo, hasta las puertas de Havona. Cuando los mortales ascendentes salen de Uversa para empezar en los círculos de Havona, aquellos guardianes, que habían estado unidos a ellos tras su vida en la carne, se despiden temporalmente de sus acompañantes peregrinos y viajan a Lugar de Serafines, el destino de los ángeles en el gran universo. Estos guardianes intentarán allí, e indudablemente lograrán, alcanzar los siete círculos de la luz seráfica.

39:8.8 (441.2) Aunque no todos, hay muchos de estos serafines designados como guardianes del destino durante la vida material que acompañan a sus allegados mortales a través de los círculos de Havona, y hay algunos otros que pasan por los

círculos del universo central de un modo completamente diferente al que siguen los ascendentes mortales. Pero con independencia de la ruta de ascensión que se tome, todos los serafines evolutivos atraviesan Lugar de Serafines, y la mayoría pasa por esa experiencia en lugar de recorrer las vías circulatorias de Havona.

^{39:8.9 (441.3)} Para los ángeles, Lugar de Serafines es la esfera a la que están destinados; si bien, la experiencia que tienen al lograr ese mundo difiere de la de los peregrinos mortales cuando llegan a Lugar de la Ascensión. Los ángeles no están completamente seguros de su futuro eterno hasta que no han llegado a Lugar de Serafines. No se sabe de ningún ángel que haya alcanzado Lugar de Serafines y se haya descarriado; el pecado nunca hallará respuesta en el corazón de un serafín consumado.

^{39:8.10 (441.4)} Los graduados de Lugar de Serafines asumen distintos tipos de misiones: los guardianes del destino con experiencia en los círculos de Havona normalmente entran a formar parte del colectivo de los finalizadores mortales. Otros guardianes, habiendo pasado sus pruebas de separación de Havona, con frecuencia se reencuentran en el Paraíso con sus allegados mortales, y algunos se convierten en los acompañantes sempiternos de los finalizadores mortales, mientras que otros ingresan en los distintos colectivos de finalizadores no mortales y muchos se incorporan al colectivo seráfico de la consumación.

9. EL COLECTIVO SERÁFICO DE LA CONSUMACIÓN

39:9.1 (441.5) Tras conseguir llegar al Padre de los espíritus y ser admitidos en el servicio seráfico de la consumación, a los ángeles, a veces, se les encomienda el ministerio de los mundos que se han asentado en luz y vida. Logran adscribirse a los elevados seres trinitizados de los universos y al glorioso servicio del Paraíso y de Havona. Experiencialmente, estos serafines de los universos locales han compensado la diferencia de potencial divino que anteriormente les separaba de los espíritus servidores del universo central y de los suprauniversos. Los ángeles del colectivo seráfico de la consumación sirven como colaboradores de los seconafines del suprauniverso y como asistentes de los altos órdenes de supernafines del Paraíso-Havona. Para estos ángeles, la andadura del tiempo ha terminado; de ahí en adelante, y para siempre, son los siervos de Dios, los consortes de los seres personales divinos y los compañeros de los finalizadores del Paraíso.

39:9.2 (441.6) Un gran número de serafines consumados regresa a sus universos nativos para complementar el ministerio de dotación divina con el de perfección experiencial. Nebadón es, en términos comparativos, uno de los universos más jóvenes y, por lo tanto, no tiene tantos graduados retornados de Lugar de Serafines como sucede en otros universos de mayor antigüedad; no obstante, nuestro universo local dispone de un apropiado número de serafines consumados y es, en efecto, significativo que los dominios evolutivos muestren una creciente necesidad de esta asistencia a medida que se van aproximando a la condición de luz y vida. Actualmente, estos serafines sirven más ampliamente al lado de los órdenes supremos de serafines, pero algunos lo hacen al lado de cada

uno de los demás órdenes angélicos. Hasta vuestro mundo disfruta del amplio ministerio de doce grupos especializados de dicho colectivo seráfico de la consumación; estos serafines mayores que atienden la supervisión planetaria acompañan a cada uno de los príncipes planetarios destinado a los mundos habitados.

39:9.3 (442.1) A los serafines consumados se les abren muchas fascinantes vías de acción, pero al igual que todos ellos anhelaban ser designados como guardianes del destino en los días anteriores a su consecución del Paraíso, en su experiencia posterior a dicho logro, desean fervientemente servir como acompañantes, en sus misiones de gracia, a los Hijos encarnados del Paraíso. Siguen estando dedicados supremamente a ese plan universal de poner en marcha a las criaturas mortales de los mundos evolutivos en el largo y tentador viaje hacia el Paraíso, meta divina y eterna. A lo largo de toda la aventura de los mortales por encontrar a Dios y alcanzar la perfección divina, estos servidores espirituales consumados, junto con los fieles espíritus servidores del tiempo, son y serán para siempre, unos auténticos amigos, cuya ayuda nunca os faltará.

39:9.4 (442.2) [Exposición de un melquisedec que actúa a instancias del jefe de las multitudes seráficas de Nebadón.]

Escrito 40

Los Hijos ascendentes de Dios

40:0.1 (443.1) Como en el caso de muchos de los principales grupos de seres del universo, se han revelado siete clases generales de Hijos ascendentes de Dios:

40:0.2 (443.2) 1. Los mortales fusionados con el Padre.

40:0.3 (443.3) 2. Los mortales fusionados con el Hijo.

40:0.4 (443.4) 3. Los mortales fusionados con el Espíritu.

40:0.5 (443.5) 4. Los serafines evolutivos.

40:0.6 (443.6) 5. Los hijos materiales ascendentes.

40:0.7 (443.7) 6. Los seres intermedios trasladados.

40:0.8 (443.8) 7. Los modeladores personificados.

40:0.9 (443.9) La historia de estos seres, que abarca desde los humildes mortales de origen animal de los mundos evolutivos hasta los modeladores personificados procedentes del Padre Universal, narra el relato glorioso de la dádiva de inagotable amor divino y de misericordiosa condescendencia durante todos los tiempos y en todos los universos de la inmensa creación de las Deidades del Paraíso.

40:0.10 (443.10) Estos escritos comenzaron con la descripción de las Deidades y, grupo tras grupo, la narración ha descendido la escala universal de seres vivos hasta llegar al orden más modesto de vida potencialmente inmortal; ahora se me ha enviado desde Lugar de Salvación —habiendo previamente sido un mortal originario de un mundo evolutivo del espacio— para elaborar y continuar el relato del propósito eterno de los Dioses, en lo que concierne a los órdenes ascendentes de filiación, más particularmente con respecto a las criaturas mortales del tiempo y del espacio.

^{40:0.11 (443.11)} Puesto que la mayor parte de esta narrativa se dedicará al examen de los tres órdenes fundamentales de mortales ascendentes, daremos consideración, en primer lugar, a los órdenes ascendentes de filiación no mortales, esto es, al orden seráfico, al adánico, al de los seres intermedios y al de los modeladores.

1. LOS SERAFINES EVOLUTIVOS

^{40:1.1 (443.5)} Las criaturas mortales de origen animal no son los únicos seres que gozan del privilegio de la filiación; las multitudes angélicas también comparten esa oportunidad suprema de conseguir el Paraíso. Los serafines guardianes, a través de su experiencia y del servicio que realizan para los mortales ascendentes del tiempo, logran igualmente el estatus de filiación como ascendentes. Estos ángeles alcanzan el Paraíso a través de Lugar de Serafines y, muchos de ellos, entran incluso a formar parte del colectivo de finalizadores mortales.

^{40:1.2 (443.6)} Llegar a las excelsas alturas de la filiación con Dios como finalizador es un consumado logro para un ángel, un éxito que trasciende en mucho vuestro propio logro de la supervivencia eterna mediante el plan del Hijo Eterno y la ayuda, siempre presente, del modelador interior; pero, de hecho, los serafines guardianes, y ocasionalmente otros, consiguen llevar a efecto tal ascensión.

2. HIJOS MATERIALES ASCENDENTES

^{40:2.1 (444.1)} Los hijos materiales de Dios se crean en el universo local junto con los melquisedecs y sus colaboradores, todos los cuales se agrupan dentro de los Hijos descendentes. Y, en

efecto, los adanes planetarios —los hijos e hijas materiales de los mundos evolutivos— son Hijos que descienden a los mundos habitados desde sus esferas de origen, o sea, desde las capitales de los sistemas locales.

40:2.2 (444.2) Cuando un adán y una eva concluyen su misión planetaria conjunta como mejoradores biológicos con total éxito, llegan a compartir el destino de los habitantes del mundo al que acudieron. Cuando dicho mundo se establece en las etapas avanzadas de luz y vida, se permite a estos fieles hijos e hijas materiales renunciar a todos sus deberes en la administración del planeta, y, una vez liberados de su labor como Hijos descendentes, se les permite inscribirse en los registros del universo local como hijos materiales perfeccionados. Del mismo modo, cuando se demora durante mucho tiempo su destino planetario, los hijos materiales de estatus estacionario —los ciudadanos de los sistemas locales— pueden retirarse de la actividad que realizan en las esferas a las que pertenecen por dicho estatus e, igualmente, inscribirse como hijos materiales perfeccionados. Tras dichos trámites, a estos adanes y evas liberados se les reconoce como Hijos ascendentes de Dios y pueden iniciar de inmediato su largo viaje a Havona y al Paraíso, comenzando en el punto exacto de su actual estatus y con los logros espirituales conseguidos hasta ese momento. Hacen este viaje en compañía de los hijos mortales y de otros Hijos ascendentes, continuando hasta haber hallado a Dios y haber alcanzado el colectivo de finalizadores mortales que eternamente sirve a las Deidades del Paraíso.

3. SERES INTERMEDIOS TRASLADADOS

40:3.1 (444.3) Aunque estén privados de los beneficios inmediatos de las misiones de gracia planetarias de los Hijos descendentes de Dios, aunque el ascenso al Paraíso se demore durante mucho tiempo, poco después de que un planeta evolutivo haya alcanzado las épocas intermedias de luz y vida (si no antes), a los dos grupos de criaturas intermedias se les libera de sus deberes planetarios. A veces, a la mayoría de ellos se les traslada, junto con sus allegados humanos, el día del descenso del templo de luz y elevación del príncipe planetario a la dignidad de soberano del planeta. Una vez que se les exime de su servicio en el planeta, ambos órdenes quedan inscritos en los registros del universo local como Hijos ascendentes de Dios y, de inmediato, comienzan su largo ascenso al Paraíso por las mismas rutas dispuestas para el progreso de las razas mortales de los mundos materiales. El grupo primario está destinado a distintos colectivos de finalizadores, pero, al grupo secundario, o seres intermedios adánicos, se les encauza hacia su participación en el colectivo de los finalizadores mortales.

4. LOS MODELADORES PERSONIFICADOS

40:4.1 (444.4) Cuando los mortales del tiempo no logran la supervivencia eterna de sus almas en colaboración, en el planeta, con los dones espirituales del Padre Universal, dicho malogro no se debe en absoluto al incumplimiento, de parte del modelador, de sus obligaciones, ministerio, servicio o dedicación. En el momento de la muerte del mortal, estos mentores solitarios regresan a Lugar de la Divinidad y, posteriormente, tras haber sido juzgado este ser y no haber sobrevivido, a dichos mentores se les puede reasignar a los mundos del tiempo y del espacio. A veces, después de reiterados servicios de este tipo o consiguiente a alguna

experiencia excepcional, como, por ejemplo, la de obrar como modelador interior de un Hijo de gracia encarnado, el Padre Universal otorga a estos eficientes modeladores el ser personal.

40:4.2 (445.1) Los modeladores personificados son seres de un orden singular e incognoscible. Originariamente, eran de estatus prepersonal existencial, pero se convierten en seres experienciales al ser partícipes de la vida y la andadura de los humildes mortales de los mundos materiales. Y, puesto que el ser personal que se otorga a estos experimentados modeladores del pensamiento se origina, y tiene su fuente, en el ministerio personal y continuado del Padre Universal, dador del ser personal experiencial a las criaturas de su creación, estos modeladores personificados entran a formar parte de los Hijos ascendentes de Dios, el de mayor prestancia de todos los otros órdenes de filiación.

5. LOS MORTALES DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO

40:5.1 (445.2) Los mortales conforman el último eslabón en la cadena de los seres llamados “hijos de Dios”. La impronta personal del Hijo Primigenio y Eterno se transmite mediante una sucesión de manifestaciones personales, cada vez menos divinas y cada vez más humanas, hasta llegar a un ser con gran parecido a vosotros, a un ser al que podéis ver, oír y tocar. Entonces se os hace espiritualmente conscientes de la gran verdad que vuestra fe puede alcanzar: ¡la filiación con el Dios eterno!

40:5.2 (445.3) Del mismo modo, el Espíritu Primigenio e Infinito, mediante una larga sucesión de órdenes de seres cada vez menos divinos y cada vez más humanos, se acerca más y más

a las tenaces criaturas de los mundos hasta alcanzar el límite de su expresión en los ángeles —respecto a los cuales fuisteis creados algo menores— que personalmente os guardan y guían en vuestro viaje en la vida, en vuestra andadura como mortales del tiempo.

^{40:5.3 (445.4)} Dios Padre no desciende, no puede descender así para establecer este contacto personal tan cercano con el número casi ilimitado de criaturas ascendentes del universo de los universos. Pero el Padre no se priva a sí mismo de este contacto personal con sus humildes criaturas y vosotros no estáis carentes de su presencia divina. Aunque Dios Padre no puede estar con vosotros a través de la manifestación directa de su ser personal, él sí está en vosotros y es parte de vosotros en la identidad de los modeladores interiores del pensamiento, los mentores divinos. De este modo, el Padre, siendo quien más alejado está de vosotros en cuanto a su persona y a su espíritu, es quién más se aproxima a vosotros en la vía circulatoria del ser personal y en el contacto espiritual de su comunión interna con las mismas almas de sus hijos e hijas mortales.

^{40:5.4 (445.5)} La identificación con el espíritu constituye la clave de la supraexperiencia personal y es determinante para lograr la meta última: la ascensión espiritual. Y como los modeladores del pensamiento son los únicos espíritus potencialmente factibles de fusionarse e identificarse con el hombre durante su vida en la carne, los mortales del tiempo y del espacio se clasifican principalmente conforme a su relación con estos dones divinos, los mentores misteriosos interiores, de la siguiente manera:

40:5.5 (445.6) 1. Mortales en quienes el modelador reside de forma transitoria o experiencial.

40:5.6 (445.7) 2. Tipos de mortales que no se fusionan con el modelador.

40:5.7 (445.8) 3. Mortales con potencial para fusionarse con el modelador.

40:5.8 (445.9) *Primer grupo: mortales en quienes el modelador reside de forma transitoria o experiencial.* La denominación de este grupo es temporal en cualquier planeta en evolución; se usa durante las etapas primitivas de todos los mundos habitados, exceptuando aquellos relativos al segundo grupo.

40:5.9 (445.10) Los mortales del grupo primero habitan los mundos del espacio durante las épocas más tempranas de la evolución de la humanidad e incluyen los tipos más primitivos de mentes humanas. En muchos mundos, como Urantia en la época preadánica, hay un gran número de seres primitivos de orden superior y de mayor avance que adquieren capacidad de supervivencia, pero que no consiguen fusionarse con el modelador. Durante eras tras eras, antes de que el hombre pueda ascender a un nivel superior de volición espiritual, los modeladores ocupan la mente de estas esforzadas criaturas durante sus cortas vidas en la carne y, en el momento en el que los modeladores moran en ellas, entran en acción los ángeles guardianes de grupos. Aunque estos mortales no cuenten con guardianes personales, sí tienen custodios grupales.

40:5.10 (446.1) El modelador experiencial permanece con el ser humano primitivo a lo largo de toda su vida en la carne. Los

modeladores colaboran sobremanera al avance del hombre primitivo, pero son incapaces de formar uniones eternas con estos mortales. Este ministerio transitorio sirve dos propósitos: primero, los modeladores adquieren una experiencia valiosa y real de la naturaleza y el funcionamiento del intelecto evolutivo, experiencia que resultará inestimable para sus futuros contactos en otros mundos con seres más evolucionados; segundo, la estancia temporal de los modeladores contribuye, significativamente, a la preparación de sus tutorados mortales para su posible y posterior fusión con el Espíritu. Todas las almas buscadoras de Dios de este tipo logran la vida eterna mediante el acogimiento espiritual del espíritu materno del universo local, convirtiéndose así en mortales ascendentes pertenecientes al régimen del universo local. Muchas personas de la Urantia preadánica avanzaron de este modo a los mundos de las moradas de Satania.

40:5.11 (446.1) Los Dioses, que dispusieron que el hombre mortal se elevase hasta niveles superiores de inteligencia espiritual durante prolongadas eras de pruebas y tribulaciones evolutivas, toman nota de su estatus y necesidades en cada etapa de su ascenso, y siempre se muestran divinamente justos y ecuánimes, además de espléndidamente misericordiosos, en el juicio final de estos tenaces mortales que vivieron en esos tempranos días de las razas evolutivas.

40:5.12 (446.2) *Segundo grupo: mortales que no se fusionan con el modelador.* Se trata de clases de seres humanos de carácter especial que no pueden llevar a efecto la unión eterna con sus modeladores interiores. El hecho de que estén agrupados junto con las razas de uno, dos y tres cerebros no constituye un factor

determinante en la fusión con el modelador; todos estos mortales son semejantes, pero este tipo de ser que no se fusiona con el modelador constituye un orden completamente diferente y notablemente modificado de criatura volitiva. Muchos de los seres no respiradores pertenecen a este grupo; también existen otros muchos grupos que no suelen fusionarse con los modeladores.

40:5.13 (446.3) Al igual que el primer grupo, cada uno de los miembros de este grupo disfruta del ministerio del modelador durante su vida en la carne. Durante la vida temporal, estos modeladores hacen por sus tutorados, en los que moran temporalmente, todo lo que se hace en los otros mundos donde los mortales tienen ese potencial de fusión con el modelador. Los mortales de este segundo grupo están frecuentemente habitados por modeladores vírgenes, aunque aquellos tipos humanos de orden superior están a menudo vinculados a mentores hábiles y experimentados.

40:5.14 (446.4) En el plan de ascensión diseñado para el mejoramiento de las criaturas de origen animal, estos seres disfrutan del mismo dedicado servicio de los Hijos de Dios que se hace extensivo al tipo de mortales de Urantia. En los planetas en los que no se da la fusión, la cooperación seráfica con los modeladores está tan plenamente asegurada como en los mundos que tienen esta posibilidad; los guardianes del destino sirven en estas esferas tal como lo hacen en Urantia y obran de forma similar en el momento de la supervivencia del mortal, en el que el alma superviviente se fusiona con el Espíritu.

40:5.15 (446.5) Cuando encontréis a estos tipos de mortales modificados en los mundos de las moradas, no tendréis

dificultad alguna para comunicaros con ellos. Allí estos hablan el mismo idioma del sistema, pero usando un método alternativo. Estos seres son idénticos a vuestro orden de criatura en sus manifestaciones espirituales y personales; tan solo difieren en ciertas características físicas y en el hecho de que no pueden fusionarse con los modeladores del pensamiento.

40:5.16 (447.1) Me siento incapaz de explicar la razón por la que este tipo de criatura está impedido de fusionarse con los modeladores del Padre Universal. Algunos de nosotros nos inclinamos a creer que los portadores de vida, en su empeño por desarrollar seres capaces de mantener su existencia en un medio ambiente planetario poco común, han de afrontar la necesidad de hacer modificaciones tan radicales en el plan universal diseñado para las criaturas volitivas inteligentes, que resulta intrínsecamente imposible lograr su unión permanente con los modeladores. Con frecuencia nos preguntamos: ¿Es esto algo deliberado dentro del plan de ascensión o simplemente involuntario? Pero no hemos podido hallar respuesta.

40:5.17 (447.2) *Tercer grupo: mortales con potencial para fusionarse con el modelador.* Todos los mortales que se fusionan con el Padre tienen un origen animal, al igual que las razas de Urantia. En este grupo se incluyen a tipos de mortales de uno, dos y tres cerebros, factibles potencialmente de fusionarse con el modelador. Los habitantes de Urantia pertenecen al tipo intermedio o de dos cerebros y son, en muchos sentidos, humanamente superiores a los grupos que tienen un cerebro, aunque inequívocamente limitados respecto a los de tres

cerebros. El hecho de la dotación de estos tres tipos de cerebros físicos no es un factor determinante en la concesión del modelador, del servicio seráfico ni de ningún otro aspecto del ministerio espiritual. La diferencia espiritual e intelectual entre ellos hace distinguirse a seres que, por otra parte, son bastante semejantes en cuanto a su dotación mental y potencialidad espiritual, diferencia que resulta mayor en la vida temporal, pero que tiende a disminuir en los mundos de las moradas a medida que se recorren uno tras otro. Desde la sede del sistema en adelante, la progresión de estos tres tipos de mortales es la misma y su destino final idéntico: el Paraíso.

^{40:5.18 (447.3)} *Grupos sin numerar.* No es posible dar cabida en estas narrativas a todas las fascinantes variantes que se dan en los mundos evolutivos. Vosotros sabéis que cada décimo mundo es un planeta decimal o experimental, pero desconocéis las otras variables que marcan la procesión de las esferas evolutivas. Existen diferencias demasiado numerosas para ser narradas tanto incluso entre los mismos órdenes de criaturas revelados como entre los planetas pertenecientes a un mismo grupo, pero en este escrito se señalan las diferencias esenciales en lo que se refiere a la andadura ascendente de las criaturas. Y esta andadura ascendente constituye el factor de mayor importancia en cualquier consideración que aluda a los mortales del tiempo y del espacio.

^{40:5.19 (447.4)} En cuanto a las oportunidades de supervivencia que se abren a los mortales, dejemos claro para siempre: todas las almas, en cualquier etapa de la existencia mortal en la que se encuentren, sobrevivirán, siempre y cuando manifiesten su buena voluntad de cooperar con sus modeladores interiores y

muestren su deseo de encontrar a Dios y alcanzar la perfección divina, incluso cuando estos deseos no sean más que los primeros tenues destellos, como se desprende de estas simples palabras: “luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo”.

6. LOS HIJOS DE DIOS POR LA FE

^{40:6.1 (447.5)} Las razas mortales representan el orden más modesto de la creación inteligente y personal. A vosotros, los mortales, se os ama de modo divino, y cada uno de vosotros puede optar por aceptar la experiencia gloriosa que, con toda certeza, os depara el destino, pero, por naturaleza, todavía no sois de orden divino; sois totalmente mortales. Se os considerará como hijos ascendentes en el instante en el que tenga lugar vuestra fusión, pero hasta ese momento en el que el alma del mortal que sobrevive se une finalmente con algún espíritu eterno e inmortal, el estatus de los mortales del tiempo y del espacio es la de hijos de la fe.

^{40:6.2 (448.1)} Constituye un hecho solemne y sublime que criaturas tan humildes y materiales como los seres humanos de Urantia sean hijos de Dios, hijos del Altísimo por la fe. “Mirad, ¡cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios!”. “A todos los que lo recibieron les dio potestad de hacerse hijos de Dios”. Aunque “aún no se ha manifestado lo serás”, incluso ahora “sois hijos de Dios por la fe”; “pues no habéis recibido el espíritu de esclavos para recaer en el temor, sino que habéis recibido el espíritu de la filiación, que os hace exclamar ‘Padre nuestro’”. Dijo el profeta de la antigüedad en nombre del Dios eterno: “Yo les daré lugar en mi casa, y un nombre mejor que el de hijos; yo les daré un nombre perpetuo,

que nunca perecerá”. “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el espíritu de su Hijo”.

40:6.3 (448.2) Todos los mundos evolutivos habitados por mortales dan cabida a estos hijos de Dios por la fe, hijos de la gracia y de la misericordia, seres humanos que pertenecen a la familia divina y que son por ello llamados “hijos de Dios”. Los mortales de Urantia tienen derecho a considerarse a sí mismos como los hijos de Dios porque:

40:6.4 (448.3) 1. Sois hijos de la promesa espiritual, hijos de la fe; habéis aceptado vuestra estatus de filiación. Creéis en la realidad de esa filiación y vuestra filiación con Dios se vuelve así eternamente real.

40:6.5 (448.4) 2. Un hijo creador de Dios se ha hecho uno de vosotros; él es realmente vuestro hermano mayor; y si en espíritu os volvéis hermanos verdaderos de Cristo, del victorioso Miguel, entonces, en espíritu, también debéis ser hijos de ese Padre que tenéis en común —ciertamente el Padre Universal de todos—.

40:6.6 (448.5) 3. Sois hijos porque el espíritu de uno de los Hijos de Dios se ha derramado sobre vosotros, se ha dado completamente y sin restricción a todas las razas de Urantia. Este espíritu por siempre os atrae hacia el Hijo divino, que es su fuente, y hacia el Padre del Paraíso, que es la fuente de ese Hijo divino.

40:6.7 (448.6) 4. En el ejercicio de su divina libre voluntad, el Padre Universal os ha dado vuestro ser personal creatural. Se os ha dotado de un cierto grado de esa libre voluntad de acción,

espontánea y divina, que Dios comparte con todos aquellos que se convierten en sus hijos.

40:6.8 (448.7) 5. Dentro de vosotros mora una fracción del Padre Universal, y estáis por ello directamente emparentados con el Padre divino de todos los Hijos de Dios.

7. LOS MORTALES FUSIONADOS CON EL PADRE

40:7.1 (448.8) El envío de los modeladores, su morada en el ser humano, es verdaderamente uno de los inescrutables misterios de Dios Padre. Estas fracciones de la naturaleza divina del Padre Universal llevan consigo el potencial de la inmortalidad de las criaturas. Los modeladores son espíritus inmortales y la unión con ellos confiere vida eterna al alma del mortal que ha experimentado esa fusión.

40:7.2 (448.9) Vuestras propias razas de mortales supervivientes pertenecen a este grupo de hijos ascendentes de Dios. Ahora sois hijos planetarios, criaturas evolutivas derivadas de las implantaciones de los portadores de vida y modificadas por la infusión de la vida adánica; apenas sois todavía hijos ascendentes, pero sois realmente hijos con potencial de ascensión —incluso hasta las más elevadas alturas de la gloria y de la consecución de la divinidad— y podéis alcanzar este estatus espiritual de filiación mediante la fe y mediante vuestra voluntariosa cooperación con la acción espiritualizadora del modelador interior. Cuando vosotros y vuestro modelador os fusionéis finalmente y para siempre, cuando los dos seáis uno solo, al igual que en Cristo Miguel el Hijo de Dios y el Hijo del

Hombre lo son, entonces os habréis verdaderamente convertidos en hijos ascendentes de Dios.

40:7.3 (449.1) No forma parte de mi cometido ofrecer detalles sobre la andadura del modelador interior respecto a su ministerio en un planeta de prueba y evolutivo; el desarrollo de esta gran verdad abarca toda vuestra andadura propia. Hago mención de ciertas tareas de los modeladores con el fin de haceros una exposición completa de los mortales fusionados con el modelador. Estas fracciones interiores que proceden de Dios están con vuestro orden de seres desde los primeros días de vuestra existencia física, os acompañan en vuestro camino ascendente a Nebadón y Orvontón y, atravesando Havona, continúan con vosotros hasta el mismo Paraíso. A partir de ahí, en la aventura eterna, este mismo modelador se hará, y formará, uno solo con vosotros.

40:7.4 (449.2) Estos son los mortales a quienes el Padre Universal ordenó: “Sed vosotros perfectos, como yo soy perfecto”. El Padre se ha dado a sí mismo de gracia, ha puesto su propio espíritu en vosotros; *por ello*, requiere de vosotros suma perfección. No es el objeto de mi misión narrar el fascinante relato del ascenso de los mortales desde sus esferas del tiempo hasta las regiones divinas de la eternidad; es el hombre mortal quien debe abordar el análisis supremo de esta aventura sublime.

40:7.5 (449.3) Fusionarse con el modelador, con una fracción del Padre Universal, equivale a la confirmación divina de que se llegará a alcanzar el Paraíso, y todos los mortales que así lo hacen constituyen la única clase de seres humanos que recorrerá las vías circulatorias de Havona y encontrará a Dios

en el Paraíso. Para los mortales fusionados con el modelador se abre un amplio camino de servicio universal. ¡Qué destino de tanta dignidad y tan gloriosa conquista aguarda a cada uno de vosotros! ¿Os dais verdadera cuenta de todo lo que se ha hecho por vosotros? ¿Comprendéis la grandeza y las alturas de esa meta eterna que se extiende ante vosotros? ¿Lo percibís vosotros que ahora camináis penosamente por los humildes senderos de la vida de ese llamado “valle de lágrimas”?

8. LOS MORTALES FUSIONADOS CON EL HIJO

40:8.1 (449.4) Aunque prácticamente todos los mortales supervivientes se fusionan con su modelador en uno de los mundos de las moradas o nada más llegar a las esferas morontiales superiores, existen ciertos casos en los que la fusión se demora; se trata de algunos seres que no experimentan esta certeza irrefutable de lograr la supervivencia hasta que alcanzan los últimos mundos educativos de la sede del universo; y algunos de esos mortales que aspiran a una vida sin fin fracasan rotundamente y no logran la fusión de su identidad con sus fieles modeladores.

40:8.2 (449.5) Los poderes judiciales consideran a tales mortales merecedores de la supervivencia, e incluso sus modeladores, al regresar a Lugar de la Divinidad, dan su conformidad a su ascensión a los mundos de las moradas. Estos seres han ascendido a través del sistema, de la constelación y de los mundos educativos de la vía circulatoria de Lugar de Salvación, y han disfrutado de las “setenta veces siete” oportunidades para lograr su fusión, pero, aun así, se han mostrado incapaces de conseguir unicidad con sus modeladores.

40:8.3 (449.6) Cuando resulta evidente que existe algún problema de sincronía que impide la fusión con el Padre, se convoca a los árbitros del hijo creador de las causas de supervivencia. Y, cuando este tribunal de instrucción, autorizado por un representante personal de los ancianos de días, resuelve por último que el mortal ascendente no es culpable de causa alguna reconocible que pudiera interferir en su fusión, lo certifica así en los registros del universo local y trasmite debidamente sus conclusiones a los ancianos de días. Acto seguido, el modelador interior retorna de inmediato a Lugar de la Divinidad para recibir la confirmación de parte de los mentores personificados y, tras esta despedida, el mortal morontial se fusiona de inmediato con un don individualizado del espíritu del hijo creador.

40:8.4 (450.1) De la misma manera que las esferas morontiales se comparten con los mortales fusionados con el Espíritu, las criaturas fusionadas con el Hijo comparten el servicio que se desempeña en Orvontón con sus hermanos fusionados con el modelador, los cuales viajan hacia el interior, hacia la remota Isla del Paraíso. Son en verdad vuestros hermanos, y tendréis el gran placer de su compañía cuando paséis por los mundos de formación del suprauniverso.

40:8.5 (450.2) Los mortales fusionados con el Hijo no son un grupo numeroso; hay menos de un millón de ellos en el suprauniverso de Orvontón. Si dejamos al margen el hecho de la residencia en el Paraíso, son, a todos los efectos, iguales a sus compañeros fusionados con el modelador. Viajan con frecuencia al Paraíso en misiones relacionadas con el suprauniverso, pero es raro que

residan allí de forma permanente al estar, como clase, limitados al suprauniverso en el que nacieron.

9. LOS MORTALES FUSIONADOS CON EL ESPÍRITU

40:9.1 (450.3) Los mortales ascendentes fusionados con el Espíritu no son seres personales de la Tercera Fuente; se les incluye en la vía circulatoria del ser personal del Padre, aunque se han fusionado con individualizaciones del espíritu premente de la Tercera Fuente y Centro. La fusión con el Espíritu nunca sucede durante el transcurso de la vida física, sino que tiene lugar solamente en el momento en el que el mortal despierta a la existencia morontial en los mundos de las moradas. En el acontecimiento de la fusión no hay superposición; la criatura de voluntad se fusiona con el Espíritu, con el Hijo o con el Padre. Aquellos que se fusionan con el modelador, esto es, con el Padre, no lo hacen ni con el Espíritu ni con el Hijo.

40:9.2 (450.4) El hecho de que estas criaturas mortales no puedan aspirar a fusionarse con el modelador no impide que este habite en ellos durante sus vidas en la carne. Los modeladores verdaderamente obran en sus mentes durante el transcurso de sus vidas materiales pero no se vuelven eternamente uno con las almas de sus pupilos. Durante esta estancia de carácter temporal, los modeladores crean el mismo equivalente espiritual de la naturaleza mortal —el alma— que crean en aquellos aspirantes a fusionarse con el modelador. Hasta el momento de la muerte de estos, la labor de los modeladores es en todo semejante a la que realizan en vuestras propias razas, si bien, tras la disolución material, los modeladores se despiden eternamente de estos seres que sí pueden optar a fusionarse con

el Espíritu y, dirigiéndose directamente a Lugar de la Divinidad, la sede de todos los mentores divinos, aguardan allí los nuevos destinos pertinentes a su orden.

^{40:9.3 (450.5)} Cuando estos supervivientes dormidos retoman su ser personal en los mundos de las moradas, el lugar de los modeladores que han partido lo ocupa una individualización del espíritu de la benefactora divina, la representante del Espíritu Infinito en el universo local correspondiente. Esta infusión del espíritu hace, a estas criaturas, supervivientes mortales fusionados con el Espíritu. Dichos seres son, en todos los aspectos, vuestros iguales en mente y espíritu; y son, de hecho, contemporáneos vuestros, al compartir las esferas de morada y las morontiales con vuestro orden de seres aspirantes a fusionarse con el modelador y con aquellos que se fusionarán con el Hijo.

^{40:9.4 (450.6)} Hay, sin embargo, un aspecto en el que los mortales fusionados con el Espíritu difieren de sus hermanos ascendentes: la memoria que estos últimos poseen de sus vivencias humanas, en sus mundos materiales de origen, sobrevive a la muerte en la carne porque el modelador interior ha adquirido un equivalente espiritual, o transcripción, de aquellos acontecimientos de la vida humana espiritualmente significativos. Si bien, los mortales fusionados con el Espíritu no tienen la posibilidad de que su memoria humana pueda perdurar. El modelador realiza una transcripción íntegra y fidedigna de la memoria, que llega a formar parte de sus propias vivencias y, por ello, al partir, ya no se encuentran disponibles para las criaturas en las que habitaron previamente; así pues, estas criaturas despiertan a la resurrección en las esferas

morontiales de Nebadón como si fueran seres recién creados, sin conciencia de una existencia anterior.

^{40:9.5 (451.1)} A estos hijos del universo local se les permite recobrar una gran parte de su memoria humana anterior haciendo que los serafines y los querubines se la relaten y consultando los archivos relativos a su andadura terrenal fichados por los ángeles archivistas. Pueden hacer esto con todas las garantías, porque el alma que sobrevive, que se origina experiencialmente durante la vida material y mortal, aunque no tenga memoria de los acontecimientos por los que los mortales han pasado, sí posee capacidad de reaccionar ante el reconocimiento vivencial de los vestigios de esos sucesos no recordados de sus experiencias previas.

^{40:9.6 (451.2)} Efectivamente, cuando a un mortal fusionado con el Espíritu se le hace el relato de esos sucesos de sus experiencias anteriores no recordadas, se produce, de inmediato, en el alma (identidad) de dicho superviviente, tal reacción al reconocer estas vivencias que, instantáneamente, imprime al suceso narrado un matiz emocional de la realidad y una calidad intelectual factual, y esta doble respuesta constituye la reconstrucción, el reconocimiento y la validación de la faceta no recordada de su experiencia como mortal.

^{40:9.7 (451.3)} Incluso para los aspirantes a fusionarse con el modelador, solo aquellas experiencias humanas que tuvieron valor espiritual son un bien común del mortal superviviente y del modelador retornado, de ahí que se recuerden inmediatamente tras sobrevivir a la muerte. En cuanto a aquellos sucesos que no tuvieron tal significación espiritual, hasta estos mismos aspirantes deben depender de los atributos

de reacción-reconocimiento del alma que sobrevive. Y, puesto que cualquier suceso puede tener una connotación espiritual para algún mortal pero puede no tenerlo para otro, se posibilita a grupos de seres humanos contemporáneos y del mismo planeta compartir su bagaje de los sucesos recordados por el modelador y reconstruir, de este modo, cualquier experiencia que tuvieran en común y que fuese de algún valor espiritual en la vida de cualquiera de ellos.

40:9.8 (451.4) Aunque entendemos bastante bien ese método de reconstrucción de la memoria, no comprendemos el modo de reconocimiento que se establece entre los seres personales. Los seres personales que alguna vez estuvieron relacionados responden mutuamente con total independencia del funcionamiento de la memoria, aunque la memoria misma y su método de reconstrucción sean necesarios para dotar a esta respuesta mutua de los seres personales de un pleno reconocimiento.

40:9.9 (451.5) Un superviviente que se ha fusionado con el Espíritu puede también aprender mucho sobre la vida que vivió en la carne en caso de que, con posterioridad a la dispensación planetaria que le correspondió vivir, retorna al mundo en el que nació. Estos hijos pueden aprovechar esta oportunidad para hacer indagaciones sobre su andadura humana ya que están generalmente limitados a prestar sus servicios en el universo local. No participan de vuestro sublime destino en el colectivo final del Paraíso; solo los mortales fusionados con el modelador o algunos otros seres ascendentes acogidos de alguna manera especial entran a formar parte de aquellos que aguardan la eterna aventura de la Deidad. Los mortales fusionados con el

Espíritu son ciudadanos permanentes de los universos locales; pueden aspirar a tener el Paraíso como destino, pero no pueden tener la seguridad de lograrlo. Dentro de Nebadón, tienen su hogar en el octavo grupo de mundos que circundan Lugar de Salvación, un destino-cielo cuya naturaleza y situación son muy parecidas al que se describen en las tradiciones planetarias de Urantia.

10. EL DESTINO DE LOS ASCENDENTES

^{40:10.1 (452.1)} El ámbito de acción de los mortales fusionados con el Espíritu está, en términos generales, delimitado al universo local; el de los supervivientes fusionados con el Hijo lo está al suprauniverso; los mortales fusionados con un modelador están destinados a penetrar el universo de los universos. Los espíritus que se fusionan con los mortales siempre ascienden a su nivel de origen; estas entidades espirituales infaliblemente retornan a la esfera de su fuente primordial.

^{40:10.2 (452.2)} Los mortales fusionados con el Espíritu pertenecen al universo local; por lo común, no ascienden más allá de los confines de su universo nativo, más allá del acotamiento espacial propio del espíritu del que están infundidos. Asimismo, los seres ascendentes fusionados con el Hijo se elevan hacia la fuente de su dote espiritual, porque al igual que el espíritu de la verdad de un hijo creador converge en su colaboradora, la benefactora divina, así su “espíritu de fusión” se lleva a cabo por medio de los espíritus reflectores de los universos superiores. Esta relación espiritual entre los niveles locales y los niveles del suprauniverso del Dios Séptuplo puede ser difícil de explicar pero no de percibir, porque se revela inequívocamente en aquellos hijos de los espíritus reflectores

—las voces secoráficas de los hijos creadores—. El modelador del pensamiento, que proviene del Padre del Paraíso, no se detiene jamás hasta que el hijo mortal está ante el Dios eterno.

40:10.3 (452.3) La misteriosa variable existente en el método de mutua vinculación por el que un ser mortal no logra o no puede fusionarse eternamente con el modelador del pensamiento interior parece ser resultado de algún defecto en el esquema diseñado para la ascensión; en apariencia, la fusión con el Hijo y con el Espíritu parecería deberse a la compensación de fallos inexplicados en algún aspecto específico del plan destinado a la consecución del Paraíso; pero todas estas conclusiones son erróneas; se nos enseña que todos estos acontecimientos se producen en obediencia a las leyes establecidas por los gobernantes supremos del universo.

40:10.4 (452.4) Hemos analizado esta cuestión y hemos llegado a la inequívoca conclusión de que enviar a todos los mortales a su destino último en el Paraíso sería injusto para los universos espacio temporales, puesto que la administración de los hijos creadores y de los ancianos de días dependería totalmente del servicio de aquellos que estuvieran en tránsito hacia dominios espaciales superiores. Parece muy conveniente que cada uno de los gobiernos de los universos locales y de los suprauniversos disponga de un grupo estable de ciudadanos ascendentes; que el funcionamiento de sus administraciones se enriquezca con la labor de ciertos grupos de mortales glorificados de estatus permanente, complementarios evolutivos de los abandonados y de los susatias. Es muy evidente que el plan actual de ascensión efectivamente facilita que las administraciones del tiempo y del espacio dispongan de esos grupos de criaturas ascendentes; y

muchas veces nos hemos preguntado: ¿Es todo esto algo ya previsto en los juiciosos planes de los arquitectos del universo matriz diseñados para proporcionar a los hijos creadores y a los ancianos de días una población permanente de ascendentes, con órdenes evolucionados de ciudadanía que se harán cada vez más competentes para dar un impulso a los asuntos de estos mundos en las eras venideras del universo?

^{40:10.5 (452.5)} El hecho de que el destino de los mortales varíe como lo hace no prueba de modo alguno que cualquiera de ellos sea necesariamente superior o inferior al otro, sino simplemente que difieren. Es verdad que los seres ascendentes fusionados con el modelador siguen una trayectoria magnífica y gloriosa como finalizadores que se extiende ante ellos en el futuro eterno, pero esto no significa que se les privilegie por encima de sus hermanos ascendentes. No existe favoritismo, nada que sea arbitrario, en el funcionamiento selectivo del plan divino previsto para la supervivencia de los mortales.

^{40:10.6 (453.1)} Si bien, los finalizadores que se han fusionado con el modelador disfrutan claramente de más amplias posibilidades de servicio respecto a los demás ascendentes; el haber conseguido esta meta los deja, de forma inevitable, sin la posibilidad de poder participar en la lucha de los siglos de cualquier universo o suprauniverso, desde las épocas más primitivas y menos estables hasta las épocas posteriores y estables en las que se ha alcanzado un grado relativo de perfección. Los finalizadores adquieren una magnífica e inmensa experiencia durante el servicio temporal prestado en los siete segmentos del gran universo, pero, por lo común, no obtienen el conocimiento profundo de los universos que,

incluso en este momento, caracteriza a los veteranos ascendentes, fusionados con el Espíritu, que pertenecen al colectivo de la consumación de Nebadón. Estos seres tienen la oportunidad de ser testigos de la procesión ascendente de las eras planetarias, a medida que estas se ponen de manifiesto una a una en diez millones de mundos habitados. Y, en el fiel servicio de estos ciudadanos del universo local, la experiencia adquirida se superpone a las experiencias anteriores hasta que la plenitud de los tiempos hace madurar esa elevada calidad de sabiduría que se engendra a partir de la experiencia consolidada —sabiduría *válida*— y esto es, en sí mismo, un factor vital en la estabilización de cualquier universo local.

40:10.7 (453.2) Como es con quienes se fusionan con el Espíritu, así es con los mortales fusionados con el Hijo que han logrado su estatus de residentes en Uversa. Algunos de estos seres proceden de las épocas más tempranas de Orvontón y representan un colectivo que acumula lentamente una sabiduría y percepción cada vez más profundas, lo que contribuye al constante engrandecimiento de su servicio a favor del bien y del establecimiento futuro del séptimo suprauniverso.

40:10.8 (453.3) No sabemos cuál será el destino último de estos órdenes de ciudadanos estacionarios del universo local y del suprauniverso, pero es muy posible que, cuando los finalizadores del Paraíso estén explorando las fronteras en expansión de lo divino en los sistemas planetarios del primer nivel del espacio exterior, sus hermanos fusionados con el Hijo y con el Espíritu, con los que comparten la lucha evolutiva ascendente, contribuirán, de manera satisfactoria, al mantenimiento del equilibrio experiencial de los

suprauniversos perfeccionados, mientras se preparan para recibir a una oleada entrante de peregrinos en dirección al Paraíso que, en ese remoto día, pueda acudir a raudales a Orvontón y a sus creaciones hermanas, como si se tratase de una marea inmensa de búsqueda espiritual, desde estas galaxias actualmente inexploradas y deshabitadas del espacio exterior.

40:10.9 (453.4) Aunque la mayoría de los que se fusionan con el Espíritu prestan un servicio permanente como ciudadanos de los universos locales, no todos lo hacen. Si en alguna etapa de su ministerio en el universo se requiriese su presencia personal en el suprauniverso, se efectuarían entonces, en estos ciudadanos, transformaciones de su ser que les permitirían ascender a ese universo superior; y a la llegada de los guardianes celestiales con la orden de presentar a estos mortales fusionados con el Espíritu ante la sede de la administración de los ancianos de días, ascenderían así para no regresar jamás. Se convierten en pupilos del suprauniverso, sirviendo como asistentes de los guardianes celestiales de forma permanente, salvo aquellos pocos a los que se les llama al servicio del Paraíso y de Havona.

40:10.10 (453.5) Como sus hermanos fusionados con el Espíritu, aquellos que se fusionan con el Hijo no pasan por Havona ni logran el Paraíso, a menos que sufran ciertas transformaciones. Por una buena y justificada razón, estas modificaciones se han efectuado en algunos supervivientes fusionados con el Hijo y se les puede encontrar ocasionalmente en las siete vías circulatorias del universo central. Así es como cierto número de mortales fusionados con el Hijo o con el Espíritu efectivamente ascienden al Paraíso, alcanzan de hecho una

meta equivalente, en muchos sentidos, a la que aguarda a los mortales fusionados con el Padre.

40:10.11 (453.6) Los mortales fusionados con el Padre son finalizadores potenciales; su destino es el Padre Universal y, en efecto, logran llegar hasta él; si bien, dentro del ámbito de la presente era del universo, los finalizadores como tales, aún tienen una meta por alcanzar. Continúan siendo criaturas inconclusas en cuanto a su destino —son espíritus de la sexta etapa— y, por consiguiente, sin la capacidad para obrar en los dominios evolutivos precedentes al estatus de luz y vida.

40:10.12 (454.1) Cuando la Trinidad acoge a un finalizador mortal —se convierte en un hijo trinitizado, como, por ejemplo, en un mensajero poderoso—, entonces ese finalizador habrá alcanzado su destino, al menos en cuanto a la presente era del universo. Los mensajeros poderosos y sus similares quizás no sean, en un sentido preciso, espíritus de la séptima etapa, pero, entre otras cosas, el acogimiento de la Trinidad los dota de todo lo que un finalizador alguna vez logrará como espíritu de la séptima etapa. Tras ser trinitizados, los mortales fusionados con el Espíritu o con el Hijo pasan por la experiencia del Paraíso con los ascendentes fusionados con el modelador y, en lo que se refiere a todos los asuntos de la administración del universo, son idénticos. Estos hijos trinitizados de selección o de logro son, al menos de momento, criaturas conclusas, en contraste con los finalizadores, que son en la actualidad criaturas inconclusas.

40:10.13 (454.2) Así pues, en última instancia, no sería del todo apropiado utilizar las palabras “más grande” o “menor” para diferenciar los destinos de los distintos órdenes ascendentes de

filiación. Cada uno de los hijos de Dios comparte la paternidad de Dios, y Dios ama a cada una de sus criaturas de la misma manera; no hace diferencia de los destinos de los ascendentes, al igual que no lo hace de las criaturas que logran tales destinos. El Padre ama *a cada uno* de sus hijos, y ese afecto no es sino verdadero, sagrado, divino, ilimitado, eterno y único —un amor dado de gracia a *este* hijo y a *ese* hijo, de forma individual, personal y exclusiva—. Y un amor así eclipsa por completo todo lo demás. La filiación es la relación suprema de la criatura con su Creador.

40:10.14 (454.3) Como mortales, podéis ahora determinar vuestro lugar en la familia de la filiación divina y empezar a sentirnos en la responsabilidad de ser beneficiarios de las oportunidades que tan abundantemente os proporciona el plan del Paraíso destinado a la supervivencia de los mortales, plan que se ha visto sumamente realzado e iluminado gracias a la experiencia de vida de un Hijo de gracia. Se os han facilitado todos los medios y capacidades para garantizaros la consecución de vuestra última meta: el Paraíso y la perfección divina.

40:10.15 (454.4) [Exposición de un mensajero poderoso temporalmente asignado a los asistentes personales de Gabriel de Lugar de Salvación.]

Escrito 41

Aspectos físicos del universo local

41:0.1 (455.1) La presencia del espíritu creativo es el factor espacial diferenciador que distingue a un universo local de todos los demás. Todo Nebadón está ciertamente infundido de la presencia espacial de la benefactora divina de Lugar de

Salvación, y dicha presencia termina, ciertamente igual, en las fronteras exteriores de nuestro universo local. Lo que nuestro espíritu materno del universo local infunde *es* Nebadón; aquello que se extiende más allá de su presencia espacial está fuera de Nebadón; se trata de las regiones espaciales del suprauniverso de Orvontón, externas a Nebadón —otros universos locales—.

41:0.2 (455.2) Aunque en la organización administrativa del gran universo se percibe una clara división entre los gobiernos del universo central, de los suprauniversos y de los universos locales, y aunque estas divisiones tengan su paralelo astronómico en la separación espacial entre Havona y los siete suprauniversos, no existen unas líneas divisorias físicas tan perceptibles que delimiten las creaciones locales. Aunque los sectores mayores y menores de Orvontón (para nosotros) se puedan distinguir con claridad, no resulta tan fácil identificar los límites físicos de los universos locales. Esto se debe a que estas creaciones locales se organizan administrativamente en conformidad con ciertos principios *creativos* que rigen la segmentación de la carga total de energía de un suprauniverso, mientras que sus componentes físicos, las esferas del espacio —los soles, las islas oscuras, los planetas, etc.— se originan principalmente en las nebulosas, y estas hacen su aparición astronómica de acuerdo con ciertas planificaciones *precreativas* (trascendentales) de los arquitectos del universo matriz.

41:0.3 (455.3) Una o más de estas nebulosas —incluso muchas de ellas— se pueden circunscribir dentro del ámbito de un solo universo local, tal como Nebadón se formó físicamente a partir

de la progenie estelar y planetaria de Andrónover y de otras nebulosas. Las esferas de Nebadón proceden de distintas nebulosas, pero todas tenían un cierto grado de movimiento mínimo espacial que se ajustó de tal manera mediante la actividad inteligente de los directores de la potencia, dando origen a nuestro conjunto actual de cuerpos espaciales, que viajan juntos, uno al lado del otro, como una unidad, por las órbitas del suprauniverso.

41:0.4 (455.4) Esta es la constitución de la nube estelar local de Nebadón, que en la actualidad gira en una órbita cada vez más estable alrededor del centro, en Sagitario, del sector menor de Orvontón al que pertenece nuestra creación local.

1. LOS CENTROS DE LA POTENCIA DE NEBADÓN

41:1.1 (455.5) Los organizadores de la fuerza del Paraíso dan inicio a las nebulosas espirales y a otras formas de nebulosas, las ruedas matrices de las esferas del espacio, y, consiguiente a la evolución de la nebulosa en su respuesta a la gravedad, se reemplaza a estos organizadores de la fuerza de su función en el suprauniverso por los centros de la potencia y por los controladores físicos que, acto seguido, asumen toda la responsabilidad de dirigir la evolución física de generaciones futuras de descendientes estelares y planetarios. Con la llegada de nuestro hijo creador y, con él, de su plan de organización del universo, se llevó a cabo de inmediato la coordinación de esta supervisión física del preuniverso de Nebadón. Dentro del ámbito de este Hijo de Dios del Paraíso, los centros supremos de la potencia y los controladores físicos mayores colaboraron con los supervisores de la potencia morontial, que harían su

aparición con posterioridad, y con otros seres para producir el inmenso complejo de líneas de comunicación, vías circulatorias de la energía y rutas de potencia, que enlazan firmemente los múltiples cuerpos espaciales de Nebadón en una unidad administrativa conjunta.

^{41:1.2 (456.1)} Hay cien centros supremos de la potencia del cuarto orden permanentemente asignados a nuestro universo local. Estos seres reciben las líneas entrantes de la potencia procedentes de los centros del tercer orden de Uversa y redirigen las vías circulatorias reducidas y modificadas a los centros de la potencia de nuestras constelaciones y sistemas. Estos centros de la potencia actúan en conjunción y producen el sistema vivo de control e igualación que opera para mantener el equilibrio y la distribución de las energías que, de otra manera, serían fluctuantes y variables. Los centros de la potencia no intervienen, sin embargo, en las convulsiones transitorias y locales de la energía, tales como las manchas solares y las perturbaciones eléctricas del sistema; la luz y la electricidad no son las energías básicas del espacio; son manifestaciones secundarias y subsidiarias.

^{41:1.3 (456.2)} Los cien centros del universo local están emplazados en Lugar de Salvación y operan en el centro energético exacto de esta esfera. Las esferas arquitectónicas, tales como Lugar de Salvación, Edentia, y Jerusem, están iluminadas, calentadas y energizadas mediante métodos que las hacen totalmente independientes de los soles del espacio. Los centros de la potencia y los controladores físicos construyeron —hicieron por encargo— estas esferas que se diseñaron para ejercer un poderoso efecto sobre la distribución de la energía. Basando su

actividad en tales puntos de actividad y control de la energía, los centros de la potencia, por su presencia viva, dirigen y canalizan las energías físicas del espacio. Y estas vías circulatorias de la energía son fundamentales para todos los fenómenos físico-materiales y morontio-espirituales.

^{41:1.4 (456.3)} Hay diez centros supremos de la potencia del quinto orden asignados a cada una de las subdivisiones principales de Nebadón, a sus cien constelaciones. En Norlatiadek, vuestra constelación, estos centros no están emplazados en su esfera sede sino que se localizan en el centro del enorme sistema estelar que constituye el núcleo físico de la constelación. En Edentia hay diez controladores mecánicos obrando en vinculación y diez frandalancs que actúan en perfecta y constante coordinación con los centros de la potencia cercanos.

^{41:1.5 (456.4)} Hay un centro supremo de la potencia del sexto orden emplazado en el punto exacto de actividad de la gravedad de cada uno de los sistemas locales. En el sistema de Satania, el centro de la potencia allí asignado ocupa una isla oscura del espacio que se sitúa en el centro astronómico del sistema. Muchas de estas islas oscuras son inmensas dinamos que movilizan y orientan ciertas energías espaciales, y estas circunstancias naturales se utilizan eficientemente por el centro de la potencia de Satania, cuya masa viva actúa en conjunción con los centros superiores, dirigiendo las corrientes de la potencia más materializada a los controladores físicos mayores de los planetas evolutivos del espacio.

2. LOS CONTROLADORES FÍSICOS DE SATANIA

41:2.1 (456.5) Aunque los controladores físicos prestan sus servicios con los centros de la potencia en todo el gran universo, sus funciones, en un sistema local como Satania, resultan más fáciles de comprender. Satania es uno de los cien sistemas locales que integran la organización administrativa de la constelación de Norlatiadec; en su entorno más inmediato, están los sistemas de Sandmatia, Assuntia, Porogia, Sortoria, Rantulia y Glantonía. Los sistemas de Norlatiadec difieren en muchos aspectos, pero todos ellos son evolutivos y progresivos, muy parecidos a Satania.

41:2.2 (457.1) Satania misma se compone de más de siete mil grupos astronómicos, o sistemas físicos, pocos de los cuales tuvieron un origen similar al de vuestro sistema solar. El centro astronómico de Satania es una enorme isla oscura del espacio que, con sus esferas acompañantes, se sitúa no lejos de la sede del gobierno del sistema.

41:2.3 (457.2) Salvo por la presencia del centro de la potencia destinado en el sistema, la supervisión de todo el sistema de energía física de Satania se centra en Jerusem. Uno de los controladores físicos mayores, emplazado en esta esfera sede, opera en coordinación con el centro de la potencia del sistema, prestando sus servicios como jefe de enlace de los inspectores de la potencia con sede en Jerusem y ejerciendo sus funciones por todo el sistema local.

41:2.4 (457.3) Distribuidos por todo Satania, hay quinientos mil operadores de la energía; son seres vivos e inteligentes que se encargan del establecimiento de los ciclos de la energía y de su canalización. Gracias a la acción de estos regidores de la energía física, los centros de la potencia en supervisión ejercen

un perfecto y completo control sobre la mayoría de las energías básicas del espacio, incluyendo las emanaciones de órbitas altamente recalentadas y de las esferas oscuras cargadas de energía. Este grupo de entidades vivas es capaz de movilizar, transformar, transmutar, manejar y transmitir casi todas las energías físicas del espacio organizado.

^{41:2.5 (457.4)} La vida tiene una capacidad intrínseca para movilizar y transmutar la energía universal. Estáis familiarizados con la acción de la vida vegetal y su transformación de la energía material de la luz en diversas manifestaciones del reino vegetal. También conocéis algo del método por el que esta energía vegetal se puede convertir en los fenómenos del funcionamiento de vida animal, pero no sabéis prácticamente nada de los métodos de los directores de la potencia y de los controladores físicos, que están dotados de la capacidad de movilizar, transformar, orientar y concentrar las múltiples energías del espacio.

^{41:2.6 (457.5)} A estos seres de los reinos energéticos no les concierne de forma directa la energía como factor componente de las criaturas vivas, ni siquiera el ámbito de la química fisiológica. Algunas veces les competen los preliminares físicos de la vida, la elaboración de aquellos sistemas de energía que pueden servir como vehículos físicos para las energías vivas de los organismos materiales elementales. De alguna manera, los controladores físicos están relacionados con las manifestaciones anteriores a la vida de la energía material, al igual que los espíritus asistentes de la mente lo están respecto a las funciones pre-espirituales de la mente material.

^{41:2.7 (457.6)} Estas criaturas inteligentes que controlan la potencia y dirigen la energía deben acomodar su acción a la constitución y a la arquitectura física del planeta implicado. Utilizan de forma infalible los cálculos y conclusiones de sus respectivos asistentes físicos personales y de otros asesores técnicos con respecto a la influencia local de los soles altamente recalentados y de otros tipos de estrellas sobrecargadas. Se debe contar incluso con los enormes gigantes fríos y oscuros del espacio y las nubes plagadas de polvo estelar; hay que tener en cuenta todas estas cosas materiales al abordar las cuestiones prácticas del manejo de la energía.

^{41:2.8 (457.7)} La supervisión de la energía-potencia de los mundos habitados evolutivos es cometido de los controladores físicos mayores, pero estos seres no son responsables de todos los desajustes energéticos que se producen en Urantia. Hay varias razones que justifican estas perturbaciones, algunas de las cuales están más allá del ámbito y del control de los custodios físicos. Urantia se sitúa en el paso de energías formidables; es un pequeño planeta en medio de una vía de masas enormes y, a veces, los controladores locales hacen uso de un gran número de miembros de su orden para intentar equilibrar estas líneas de energía. En las vías circulatorias de Satania tienen bastante éxito, pero encuentran dificultades para aislar al planeta de las poderosas corrientes de Norlatiadek.

3. NUESTROS ACOMPAÑANTES ESTELARES

^{41:3.1 (458.1)} Hay más de dos mil soles brillantes que derraman luz y energía en Satania, y vuestro Sol es un llameante globo de tipo medio. De los treinta soles más cercanos al vuestro, solo tres son más luminosos. Los directores de la potencia del

universo dan origen a las corrientes de energía, creadas con un propósito específico, que entran en juego entre cada una de las estrellas y sus sistemas respectivos. Estos hornos solares, junto con los gigantes oscuros del espacio, sirven a los centros de la potencia y a los controladores físicos como estaciones de tránsito para concentrar y orientar eficazmente las vías circulatorias de la energía de las creaciones materiales.

41:3.2 (458.2) Los soles de Nebadón no difieren de los soles de los otros universos. La composición material de todos los soles; islas oscuras, planetas y satélites, e incluso meteoros, es muy similar. Estos soles tienen un diámetro medio de alrededor de un millón setecientos mil kilómetros; vuestro propio globo solar es ligeramente menor. La estrella más grande del universo, la nube estelar de Antares, tiene un diámetro que es cuatrocientas cincuenta veces mayor que el de vuestro Sol y un volumen sesenta millones mayor. Pero hay espacio abundante para dar cabida a todos estos enormes soles. En comparación, tienen tanto espacio disponible como el que tendría una docena de naranjas circulando por el interior de Urantia, si el planeta fuese una esfera hueca.

41:3.3 (458.3) Cuando una rueda matriz nebular libera soles demasiado grandes, estos pronto se fragmentan o forman estrellas dobles. Todos los soles son, en un principio, realmente gaseosos, aunque más tarde puedan existir, de forma transitoria, en estado semilíquido. Cuando vuestro Sol alcanzó este estado cuasi líquido sometido a la presión de un extraordinario gas, no era lo suficientemente grande para dividirse por su ecuador, que es la manera en la que se forman las estrellas dobles.

41:3.4 (458.4) Cuando son menores de una décima parte del tamaño de vuestro sol, estas abrasadoras esferas se contraen, se condensan y se enfrían rápidamente. Cuando tienen más de treinta veces su tamaño —más bien treinta veces el contenido bruto de su materia real—, los soles se dividen rápidamente en dos cuerpos separados o se convierten en los centros de sistemas nuevos o permanece cada cual dentro de la atracción de la gravedad del otro, girando alrededor de un centro común como un tipo de estrella doble.

41:3.5 (458.5) La más reciente de todas las grandes erupciones cósmicas ocurridas en Orvontón fue la extraordinaria explosión de una estrella doble, cuya luz llegó a Urantia en el año 1572. La llamarada fue tan intensa que la explosión se divisó con claridad a plena luz del día.

41:3.6 (458.6) No todas las estrellas son sólidas, aunque muchas de las más antiguas sí lo son. Algunas de las estrellas rojizas, que brillan con una débil luz trémula, han adquirido una densidad en el centro de sus enormes masas que se podría explicar diciendo que un centímetro cúbico de dicha estrella, si estuviese en Urantia, pesaría 166 kilos. La enorme presión, acompañada de la pérdida de calor y de energía circulante, ha dado lugar a que las órbitas de sus unidades materiales elementales se aproximen cada vez más hasta llegar acercarse en este momento a un estado próximo al de la condensación electrónica. Este proceso de enfriamiento y contracción puede continuar hasta el punto límite y crítico de explosión en masa de la condensación ultimatónica.

41:3.7 (459.1) La mayoría de los soles gigantes son relativamente jóvenes; la mayor parte de las estrellas enanas, aunque no todas,

son viejas. Las estrellas enanas formadas por colisión pueden ser muy jóvenes y pueden brillar con una intensa luz blanca; nunca han pasado por la etapa inicial de color rojo brillante de las estrellas jóvenes. Por lo general, tanto los soles muy jóvenes como los más longevos despiden un brillo de color rojizo. El tono amarillento es característico de las estrellas moderadamente jóvenes o ya cercanas a la longevidad, si bien, la luz blanca brillante es indicativa de estrellas resistentes y duraderas que han llegado a su pleno desarrollo.

^{41:3.8 (459.2)} Aunque no todos los soles más jóvenes pasan por una etapa de pulsación, al menos no de forma visible, cuando oteáis el espacio quizás podáis observar muchas de estas estrellas, cuyos gigantescos vaivenes respiratorios necesitan de dos a siete días para completar un ciclo. Vuestro propio Sol todavía lleva consigo un remanente en disminución de las grandes oscilaciones de sus días más jóvenes, pero la periodicidad se ha prolongado desde las anteriores pulsaciones de tres días y medio hasta los actuales ciclos de manchas solares de once años y medio.

^{41:3.9 (459.3)} Las variables estelares tienen un buen número de causas. En algunas estrellas dobles, las corrientes de marea ocasionadas por la rapidez de los cambios de distancia entre los dos cuerpos al girar alrededor de sus órbitas también provocan fluctuaciones periódicas de luz. Estas variaciones de la gravedad producen llamaradas regulares y reiteradas, al igual que el aumento de energía-materia en la superficie por la colisión de meteoros podría resultar en un destello de luz relativamente repentino, que con toda rapidez se reduciría hasta el brillo normal de ese sol. A veces un Sol puede atraer a una

sucesión de meteoros en un punto que oponga poca resistencia a la gravedad, y a veces las colisiones producen llamaradas estelares, pero la mayoría de dichos fenómenos se debe por completo a fluctuaciones internas.

41:3.10 (459.4) En un grupo variable de estrellas, el período de fluctuación de la luz depende directamente de su luminosidad, y el conocimiento de este hecho permite a los astrónomos utilizar dichos soles como si fuesen faros en el universo o puntos de medición precisos para la exploración más detallada de aglomeraciones distantes de estrellas. Mediante este procedimiento, es posible calcular las distancias estelares con mayor exactitud de hasta más de un millón de años luz. Algún día, existirán mejores métodos de medición del espacio y técnicas telescópicas más perfectas que os mostrarán, de forma más completa, las diez grandes divisiones del suprauniverso de Orvontón; vosotros llegaréis a distinguir al menos ocho de estos inmensos sectores como aglomeraciones estelares enormes y bastante simétricas.

4. LA DENSIDAD DE LOS SOLES

41:4.1 (459.5) La masa de vuestro Sol es ligeramente mayor de la estimada por vuestros físicos, que han calculado que es unos dos mil cuatrillones (2×10^{27}) de toneladas. En este momento, está aproximadamente a medio camino entre las estrellas de mayor densidad y las más difusas; tiene alrededor de una vez y media la densidad del agua. Pero vuestro Sol no es ni líquido ni sólido —es gaseoso— y esto es cierto a pesar de la dificultad de explicar cómo puede alcanzar la materia gaseosa esta densidad e incluso densidades mucho mayores.

41:4.2 (459.6) Los estados gaseoso, líquido y sólido hacen referencia a relaciones atómico-moleculares, pero la densidad alude a la relación entre espacio y masa. La densidad de un cuerpo es directamente proporcional a la cantidad de masa que tiene en relación al espacio que ocupa e inversamente proporcional al volumen de espacio que contiene en relación a su masa; se trata del espacio existente entre los núcleos centrales de la materia y las partículas que giran alrededor de estos centros, al igual que el que existe dentro de dichas partículas materiales.

41:4.3 (459.7) Las estrellas en estado de enfriamiento pueden ser físicamente gaseosas y enormemente densas al mismo tiempo. No estáis familiarizados con los *extraordinarios gases* solares, pero estas y otras formas poco comunes de la materia explican cómo incluso los soles no sólidos pueden alcanzar una densidad igual a la del hierro —más o menos la misma que tiene Urantia— y, sin embargo, encontrarse en un estado gaseoso altamente recalentado y seguir funcionando como soles. Los átomos de estos densos gases son excepcionalmente pequeños; contienen pocos electrones. Dichos soles también han perdido, en gran medida, sus reservas energéticas de ultimatones libres.

41:4.4 (460.1) Uno de los soles cercanos a vosotros, que empezó su vida con una masa prácticamente igual a la del vuestro, se ha contraído actualmente a un tamaño como el de Urantia y se ha vuelto cuarenta mil veces más denso que vuestro Sol. El peso de este sólido-gaseoso, a su vez caliente-frío, es de unos sesenta y un kilogramos por centímetro cúbico. Y este Sol todavía brilla con un débil resplandor de color rojizo, el trémulo y senil destello de un monarca de luz que se extingue.

^{41:4.5 (460.2)} La mayor parte de los soles, sin embargo, no son tan densos. Uno de vuestros vecinos más cercanos tiene una densidad exactamente igual a la de vuestra atmósfera a nivel del mar. Si estuviésteis en el interior de este sol, no podríais distinguir nada. Y, si la temperatura lo permitiese, podrías penetrar en la mayoría de los soles que destellan en el cielo nocturno, pero no notaríais más materia que la que podéis percibir en el aire de vuestra sala de estar terrestre.

^{41:4.6 (460.3)} El masivo Sol de Veluntia, uno de los soles más grandes de Orvontón, tiene una densidad que es solamente una milésima parte de la atmósfera de Urantia. Si su composición fuese similar a la de vuestra atmósfera y no estuviese sobrecalentado, habría tal vacío que los seres humanos se asfixiarían rápidamente si estuviesen sobre él o dentro de él.

^{41:4.7 (460.4)} Otro de los gigantes de Orvontón tiene en este momento una temperatura en su superficie de algo menos de mil seiscientos cuarenta y nueve grados (C). Su diámetro es de más de cuatrocientos ochenta y tres millones de kilómetros —suficiente espacio como para dar cabida a vuestro Sol y a la órbita actual de la tierra—. No obstante, a pesar de su enorme tamaño, más de cuarenta millones de veces el de vuestro sol, su masa es únicamente unas treinta veces mayor. Estos enormes soles tienen una periferia que se expande hasta casi alcanzarse el uno al otro.

5. LA RADIACIÓN SOLAR

^{41:5.1 (460.5)} Las mismas corrientes constantes de energía luminosa que despiden los soles del espacio demuestran que estos no son muy densos. Una densidad excesivamente grande retendría la

luz por opacidad hasta que la presión de la energía luminosa alcanzara el punto de explosión. Hay una enorme presión de luz o gas dentro de un Sol que le hace lanzar tal corriente de energía que es capaz de traspasar el espacio durante millones y millones de kilómetros para energizar, iluminar y calentar planetas distantes. Unos cuatro metros y medio de superficie con la densidad de Urania evitarían de hecho el escape de todos los rayos X y todas las energías lumínicas de un sol, hasta que la creciente presión interna de las energías acumuladas resultantes de la desmembración atómica vencieran a la gravedad con una colosal explosión.

41:5.2 (460.6) La luz, en presencia de gases propulsores, es sumamente explosiva cuando se le constriñe a temperaturas altas mediante paredes opacas de contención. La luz es real. Según valoráis la energía y la potencia en vuestro mundo, la luz del Sol resultaría económica aunque medio kilo costase un millón de dólares.

41:5.3 (460.7) El interior de vuestro Sol es un inmenso generador de rayos X. Los soles se sostienen desde dentro mediante un incesante bombardeo de estas potentes emanaciones.

41:5.4 (460.8) Se necesita más de medio millón de años para que un electrón potenciado por rayos X se abra camino desde el centro mismo de un Sol de grado medio hasta la superficie solar, desde donde parte hacia su aventura espacial, quizás para calentar un planeta habitado, ser atrapado por un meteoro, participar en el nacimiento de un átomo, ser atraído por una isla oscura del espacio altamente cargada o finalizar su vuelo espacial, precipitándose sobre la superficie de un Sol de características similares al que le dio origen.

41:5.5 (461.1) Los rayos X del interior de un Sol cargan a los electrones altamente recalentados y agitados de una energía suficiente como para impulsarlos por el espacio hasta las distantes esferas de los sistemas remotos, pasando por un considerable número de influencias de orden material que los frenan y obstruyen, y a pesar de las distintas fuerzas de atracción de la gravedad. La gran cantidad de energía de la velocidad necesaria para escapar del agarre de la gravedad de un Sol es suficiente para garantizar que el rayo de Sol viaje con velocidad incesante hasta encontrar amplias masas de materia; después de lo cual se transforma rápidamente en calor con la liberación de otras energías.

41:5.6 (461.2) En su vuelo por el espacio, la energía, ya sea de luz o tenga otras formas, avanza de forma directa. Las partículas de orden material cruzan el espacio como si fuesen una descarga cerrada de fusilería. Se desplazan en línea o secuencia recta e ininterrumpida salvo cuando actúan bajo el impulso de fuerzas superiores, y exceptuando que siempre han de obedecer a la fuerza de atracción de la gravedad lineal, inherente a la masa material, y a la presencia de la gravedad circular de la Isla del Paraíso.

41:5.7 (461.3) Podría parecer que la energía solar se propaga en ondas, pero esta impresión se debe a la acción y coexistencia de diversos tipos de influencias. Si se observa detenidamente una determinada forma de energía organizada, se percibirá que no se mueve en ondas sino en línea recta. Es la presencia de una segunda o tercera forma de fuerza-energía la que puede dar lugar a que la corriente energética *parezca* viajar en forma de ondas. Esto mismo le sucede al agua de lluvia que cae en una

tormenta cerrada cuando viene acompañada de fuertes vientos. La lluvia al caer parece a menudo formar una cortina de agua u ondearse por el mismo viento. No obstante, las gotas de lluvia caen verticalmente de forma ininterrumpida; es la acción del viento la que produce ese visible efecto de cortina de agua y de ondas.

^{41:5.8 (461.4)} Es tal la acción de ciertas energías de orden secundario y de otras no descubiertas, presentes en las regiones espaciales de vuestro universo local, que en las emanaciones de luz solar parecen producirse ciertos fenómenos de ondulación al igual que una fragmentación en porciones infinitesimales de longitud y peso definidas. Y, en un sentido práctico, eso es exactamente lo que sucede. Es difícil que podáis alcanzar a entender mejor el comportamiento de la luz hasta ese momento en el que lleguéis a tener una más clara noción de la interacción e interrelación de las distintas fuerzas del espacio y energías solares que operan en las regiones espaciales de Nebadón. Vuestra confusión actual también se debe a un incompleto conocimiento de esta cuestión en lo que respecta a la actividad correlacionada que se establece en la dirección personal y no personal del universo matriz —presencias, actuaciones y coordinación del Actor Conjunto y del Absoluto Indeterminado—.

6. EL CALCIO: EL ERRANTE DEL ESPACIO

^{41:6.1 (461.5)} Al interpretar los fenómenos espectrales, debe recordarse que el espacio no está vacío; que la luz, al atravesar el espacio organizado, sufre una ligera modificación como producto de las distintas formas de energía y materia que circulan por todo él. Algunas de las líneas, indicativas de

materia desconocida, que aparecen en el espectro de vuestro Sol se deben a modificaciones de elementos bien conocidos que flotan reducidos a añicos por todo el espacio; se trata de remanentes fragmentarios de las violentas conflagraciones solares que ocurren de forma natural. El espacio está surcado de estos residuos errantes, especialmente de sodio y calcio.

41:6.2 (461.6) El calcio es, de hecho, el elemento principal de la materia que impregna el espacio de todo Orvontón. Todo nuestro suprauniverso está salpicado de piedra sumamente pulverizada. La piedra es literalmente el material básico usado para la construcción de los planetas y de las esferas del espacio. La nube cósmica, el gran manto espacial, está compuesta, en su mayor parte, de átomos modificados de calcio. El átomo de piedra es uno de los elementos de la materia más extendidos y persistentes. No solo resiste la ionización solar — desintegración parcial— sino que mantiene su identidad asociativa incluso tras haber sido sacudido por los destructivos rayos X y fragmentado por las altas temperaturas solares. El calcio posee una individualidad y una longevidad sin parangón entre las otras formas más comunes de la materia.

41:6.3 (462.1) Tal como vuestros físicos suponen, estos mermados restos de calcio solar literalmente viajan en los rayos de luz recorriendo distancias diferentes, lo que facilita enormemente su amplia diseminación por todo el espacio. El átomo de sodio, con ciertas modificaciones, es también capaz de trasladarse de un lugar a otro en la luz y en la energía. La proeza del calcio es incluso más extraordinaria ya que su masa duplica a la del sodio. La impregnación de parte del calcio del espacio local se debe al hecho de que, bajo una forma modificada, se escapa de

la fotosfera solar viajando, en el más estricto sentido de la palabra, en los rayos solares salientes. De todos los elementos solares, el calcio, a pesar de su masa relativa —puesto que contiene veinte electrones giratorios—, es el que más éxito tiene en lograr escapar del interior del Sol en dirección hacia los reinos del espacio. Esto explica por qué existe una capa de calcio, una superficie de piedra gaseosa, en el sol, de casi diez mil kilómetros de espesor; y esto a pesar del hecho de que hay diecinueve elementos más ligeros, y numerosos otros más pesados, por debajo de esta capa.

41:6,4 (462,2) El calcio es un elemento activo y versátil cuando se somete a las temperaturas solares. El átomo de piedra tiene dos electrones ágiles y levemente enlazados en sus órbitas externas, que están muy próximos el uno del otro. En la reacción atómica, este átomo pierde pronto su electrón externo; tras lo cual, sucede en él un imponente proceso de moción continua del electrón número diecinueve de adelante y atrás entre la órbita electrónica diecinueve y la órbita veinte en su movimiento alrededor del núcleo. Este electrón, al oscilar con dicho movimiento más de veinticinco mil veces por segundo entre su propia órbita y la del otro electrón, y acompañante perdido, hace que el mermado átomo de piedra sea capaz de vencer en parte a la gravedad y emprender así con éxito un viaje en las corrientes emergentes de luz y energía, entre los rayos del sol, hacia la libertad y la aventura. Este átomo de calcio se mueve hacia fuera impulsándose mediante sacudidas alternas, asiendo y soltando el rayo de Sol unas veinticinco mil veces por segundo. Y esta es la razón por la que la piedra es el principal componente de los mundos del espacio. La piedra

tiene una sobresaliente capacidad para escapar de su prisión solar.

41:6.5 (462.3) La adaptabilidad de este diestro electrón de calcio se refleja en el hecho de que, cuando las fuerzas solares de los rayos X y de las temperaturas lo lanzan al círculo de la órbita superior, solo permanece en esta una millonésima de segundo, pero antes de que la potencia de la gravedad eléctrica del núcleo atómico lo haga retroceder a su antigua órbita, es capaz de completar un millón de rotaciones alrededor del centro del átomo.

41:6.6 (462.4) Vuestro Sol se ha desprendido de un volumen enorme de su calcio; perdió cantidades inmensas en las épocas de incontrolables erupciones durante la formación del sistema solar. Una gran parte del calcio solar se halla ahora en la corteza exterior del sol.

41:6.7 (462.5) Se debe recordar que los análisis del espectro solar solamente muestran la composición de la superficie del sol. Por ejemplo: estos espectros presentan muchas líneas de hierro, pero el hierro no es el elemento principal del sol. Este fenómeno se debe casi exclusivamente a la temperatura actual de la superficie del sol, algo menos de 3315 grados (C), la cual es muy favorable para el registro del espectro del hierro.

7. FUENTES DE LA ENERGÍA SOLAR

41:7.1 (463.1) La temperatura interna de muchos soles, incluido el vuestro, es mucho más alta de lo que comúnmente se cree. En el interior de los soles no existen prácticamente átomos enteros; todos están más o menos desintegrados por el intenso

bombardero de los rayos X, algo propio de temperaturas tan altas. Sean cuales fueran los elementos materiales que puedan aparecer en las capas exteriores de los soles, los que están en el interior siguen un proceso muy similar por la acción disociativa de los disruptivos rayos X. Estos rayos son los grandes niveladores de la estructura del átomo.

41:7.2 (463.2) La temperatura de la superficie de vuestro Sol es de casi 3315 grados (C), pero a medida que se penetra en el interior esta se incrementa rápidamente hasta alcanzar la increíble cifra de aproximadamente 19 440 000 grados (C), en las regiones centrales. (Todas estas temperaturas están expresadas en grados Celsius).

41:7.3 (463.3) Todos estos fenómenos son indicios de un ingente consumo de energía, y las fuentes de energía solar, por orden de importancia, son:

41:7.4 (463.4) 1. La completa destrucción de los átomos y, finalmente, de los electrones.

41:7.5 (463.5) 2. La transmutación de los elementos, incluyendo el grupo radioactivo de energías liberadas de este modo.

41:7.6 (463.6) 3. La acumulación y transmisión de ciertas energías espaciales universales.

41:7.7 (463.7) 4. La materia espacial y los meteoros que incesantemente se precipitan sobre los abrasadores soles.

41:7.8 (463.8) 5. La contracción solar; el enfriamiento y la consiguiente contracción de los soles producen energía y calor

a veces en una cantidad superior a la que proporciona la materia espacial.

41:7.9 (463.9) 6. La acción de la gravedad a altas temperaturas transforma ciertas vías circulatorias de la potencia en energías radiantes.

41:7.10 (463.10) 7. La luz y alguna otra materia recapturadas que son atraídas de nuevo al Sol tras haber salido de él, junto con otras energías que tienen un origen extrasolar.

41:7.11 (463.11) Existe una capa reguladoras de gases calientes (a veces con millones de grados de temperatura) que envuelve a los soles, y que actúa para estabilizar la pérdida de calor, aparte de prevenir las impredecibles fluctuaciones producidas por la disipación del calor. Durante la vida activa de los soles, la temperatura interna, de 19 440 000 grados (C), continúa siendo más o menos la misma a pesar del progresivo descenso de la temperatura externa.

41:7.12 (463.12) Tratad de imaginaros 19 440 000 grados (C) de calor, conjuntamente con ciertas presiones de la gravedad, como el punto de ebullición electrónico. Bajo dicha presión y a esa temperatura todos los átomos se degradan y desintegran en sus componentes electrónicos y en otros componentes ancestrales; incluso los electrones y otras agrupaciones de ultimatones pueden desintegrarse, pero la acción de los soles no trae consigo la degradación de los ultimatones.

41:7.13 (463.13) Estas temperaturas solares actúan acelerando enormemente a los ultimatones y a los electrones, al menos a aquellos de estos últimos que continúan existiendo en estas

condiciones. Os daréis cuenta de lo que las altas temperaturas traen consigo en cuanto a la aceleración de la actividad de ultimatones y electrones cuando os detengáis a considerar que una gota de agua común contiene más de mil trillones de átomos. Esto equivale a la energía que producirían más de cien caballos de vapor durante dos años seguidos. El calor total que en la actualidad emite el Sol de vuestro sistema solar cada segundo es suficiente como para hacer hervir toda el agua de todos los océanos de Urantia en tan solo un segundo de tiempo.

^{41:7.14 (464.1)} Solamente los soles que están en operación en los canales directos de las corrientes principales de la energía del universo pueden brillar para siempre. Estos hornos solares arden de forma indefinida porque tienen la capacidad de reponer su pérdida de materia tomando energía de la fuerza espacial y de energías análogas en circulación. Pero las estrellas que están muy apartadas de estos canales principales de recarga están llamadas a sufrir el agotamiento de su energía—esto es, a enfriarse de forma gradual y a acabar por apagarse—.

^{41:7.15 (464.2)} Estos soles muertos o moribundos pueden vigorizarse por el impacto de alguna colisión o pueden recargarse debido a la acción de ciertas islas del espacio de energía no luminosa o apropiándose, por medio de la gravedad, de soles o sistemas cercanos más pequeños. La mayoría de los soles muertos siguen este u otros medios evolutivos para reactivarse. Aquellos soles que finalmente no consiguen recargarse de este modo están llamados a desintegrarse por explosión de su masa, cuando la condensación gravitatoria alcance el nivel crítico de la condensación ultimatónica por presión de la energía. Estos

soles desaparecidos se convierten, de este modo, en una de las formas más raras de energía, magníficamente adaptada para energizar a otros soles mejor situados.

8. REACCIONES DE LA ENERGÍA SOLAR

^{41:8.1 (464.3)} En aquellos soles que están dentro de la vía circulatoria de los canales de energía espacial, la energía solar se libera por medio de varias cadenas complejas de reacción nuclear, la más común de las cuales es la reacción de hidrógeno-carbono-helio. En esta metamorfosis, el carbono actúa como catalizador de la energía, puesto que, en realidad, no sufre cambio alguno durante ese proceso de conversión del hidrógeno en helio. En ciertas condiciones de altas temperaturas, el hidrógeno penetra en los núcleos del carbono; y puesto que el carbono no puede contener más de cuatro de dichos protones, cuando se alcanza este estado de saturación, comienza a emitir protones con tanta rapidez como llegan los nuevos. En esta reacción las partículas entrantes de hidrógeno salen como átomos de helio.

^{41:8.2 (464.4)} La reducción del contenido de hidrógeno aumenta la luminosidad de los soles. En esos soles llamados a apagarse, el punto álgido de su luminosidad se alcanza en el momento del agotamiento del hidrógeno. Con posterioridad a esta circunstancia, el brillo se mantiene como resultado del proceso de contracción gravitatoria. Tal estrella acabará por convertirse en lo que se denomina una estrella enana blanca, esto es, en una esfera extremadamente condensada.

^{41:8.3 (464.5)} En grandes soles —pequeñas nebulosas circulares— cuando se agota el hidrógeno y comienza a tener efecto la

contracción gravitatoria, si dicho cuerpo no es lo suficientemente opaco como para retener la presión interna que da sostén a las regiones gaseosas exteriores, se produce un colapso repentino. Los cambios electro-gravitatorios dan origen a grandes cantidades de pequeñas partículas desprovistas de potencial eléctrico, y tales partículas se escapan rápidamente del interior del sol, ocasionando así, en pocos días, el desplome de un Sol gigantesco. Fue la emigración de estas “partículas fugitivas” la que ocasionó el desmoronamiento de la nova gigante de la nebulosa Andrómeda hace unos cincuenta años. Este enorme cuerpo estelar colapsó en cuarenta minutos del tiempo de Urantia.

^{41:8.4 (464.6)} Por regla general, en los soles residuales en enfriamiento sigue existiendo una inmensa eyección de materia bajo la forma de extensas nubes de gases nebulares. Y todo esto explica el origen de muchos tipos de nebulosas irregulares, como la nebulosa del Cangrejo que se originó hace aproximadamente novecientos años, y en la que todavía se hace patente su esfera matriz, como una estrella solitaria cerca del centro de esta irregular masa nebular.

9. LA ESTABILIDAD DE LOS SOLES

^{41:9.1 (465.1)} Los soles más grandes ejercen tal control gravitatorio sobre sus electrones que la luz solamente puede escaparse gracias a la ayuda de los poderosos rayos X. Dichos rayos penetran por todo el espacio y están implicados en el mantenimiento de las agrupaciones ultimatónicas básicas de la energía. Las grandes pérdidas de energía del Sol en sus primeros días, tras alcanzar su máxima temperatura —más de 19 440 000 grados (C)—, no se deben tanto al escape de luz

como a la fuga de ultimatonos. Para emprender la aventura de su conjunción electrónica y materialización de la energía, estas energías ultimatónicas se escapan hacia el espacio causando, en los soles más jóvenes, una auténtica explosión de energía.

41:9.2 (465.2) Los átomos y los electrones están sujetos a la gravedad. Los ultimatonos *no* están sujetos a la gravedad local, a la interacción de la atracción material, pero si obedecen enteramente a la gravedad absoluta o gravedad del Paraíso, a la dirección, a la moción en arco, del círculo universal y eterno del universo de los universos. La energía ultimatónica no responde a la atracción lineal o directa de la gravedad de las masas materiales cercanas o lejanas, sino que siempre se impulsa siguiendo la vía circular de la gran elipse de la extensa creación.

41:9.3 (465.3) Vuestro propio centro solar irradia casi cien mil millones de toneladas de materia real cada año, mientras que los soles gigantes pierden materia a un enorme ritmo durante su etapa de crecimiento inicial, durante sus primeros mil millones de años. La vida de un Sol se estabiliza una vez que su temperatura alcanza el grado máximo y se empiezan a liberar las energías subatómicas. Es precisamente en este punto crítico cuando los soles más grandes experimentan sus incontrolables y violentas pulsaciones.

41:9.4 (465.4) La estabilidad del Sol depende por completo del equilibrio entre dos fuerzas oponentes como son la gravedad y el calor —unas formidables presiones contrabalanceadas por temperaturas inimaginables—. La elasticidad del gas interior de los soles da sostén a las capas superpuestas de diversos materiales, y cuando la gravedad y el calor están en equilibrio,

el peso de los materiales exteriores iguala exactamente la presión de la temperatura de los gases que subyacen en el interior. En muchas de las estrellas más jóvenes, la persistente condensación de la gravedad produce temperaturas internas en constante aumento y, a medida que aumenta el calor interior, la presión interior que producen los rayos X en conjunto con los vientos de extraordinarios gases, llega a ser de tal magnitud que, en conjunción con el movimiento centrífugo, los soles comienzan a arrojar sus capas externas hacia el espacio, compensando así la falta de equilibrio entre la gravedad y el calor.

41:9.5 (465.5) Hace mucho tiempo que vuestro Sol alcanzó un equilibrio relativo entre sus ciclos de expansión y contracción, esas perturbaciones que producen las gigantescas pulsaciones de muchas de las estrellas más jóvenes. Vuestro Sol está completando ahora sus seis mil millones de años de existencia. En este momento, pasa por su periodo de mayor eficacia en el uso de la energía. Durante más de veinticinco mil millones de años, brillará con la eficiencia que le caracteriza ahora. Es probable que experimente un período de declive parcial de esta eficiencia tan largo como la combinación de los dos períodos, el de su juventud y el de su funcionamiento estabilizado.

10. ORIGEN DE LOS MUNDOS HABITADOS

41:10.1 (465.6) Algunas de las estrellas variables, en estado de máxima pulsación o cercanas a dicho estado, están dando origen a sistemas secundarios, muchos de los cuales acabarán siendo como vuestro propio Sol y sus planetas circundantes. Vuestro Sol se encontraba en ese preciso estado de potente pulsación cuando el masivo sistema de Angona se colocó muy

cerca, y la superficie externa del Sol comenzó a arrojar auténticas corrientes —capas continuas— de materia. Esto prosiguió con una violencia en aumento hasta que se produjo una mayor cercanía de Angona, momento en el que el Sol alcanzó su límite de cohesión y un enorme pináculo de materia, el ancestro de vuestro sistema solar, salió despedido. En circunstancias similares, la máxima aproximación de la atrayente masa provoca que se desprendan planetas enteros, incluso una cuarta parte o un tercio del sol. Estas grandes eyecciones forman ciertos tipos peculiares de mundos rodeados de nubes, de esferas muy parecidas a Júpiter y Saturno.

41:10.2 (466.1) La mayoría de los sistemas solares, sin embargo, tuvieron un origen enteramente diferente al vuestro, y esto es también cierto para aquellos que se crearon mediante las mareas gravitatorias. Pero cualquiera que sea el modo en el que se generen los mundos, la gravedad es siempre causa de la creación de algún tipo de sistema solar; o sea, un Sol central o isla oscura con planetas, satélites, subsatélites y meteoros.

41:10.3 (466.2) El aspecto físico de los diferentes mundos está, en buena parte, determinado por su modo de origen, su situación astronómica y su entorno físico. Otros factores determinantes son la edad, el tamaño, el índice de rotación y la velocidad a la que se desplaza por el espacio. Tanto los mundos que se originaron por contracción gaseosa como aquellos que lo hicieron por un gradual incremento de materia sólida se caracterizan por tener montañas y, durante su vida primitiva, si no son demasiado pequeños, por tener agua y aire. Los mundos que resultan de derretimiento-división o de colisiones carecen a veces de extensas cadenas montañosas.

^{41:10.4 (466.3)} Durante las primeras eras de todos estos nuevos mundos, los terremotos son frecuentes, y todos ellos se distinguen por grandes perturbaciones físicas. Esto ocurre de manera especial en esas esferas que se formaron por contracción de gases; se trata de mundos nacidos de los inmensos anillos nebulares que quedan a raíz de la condensación y contracción tempranas de algunos soles determinados. Los planetas que tienen un doble origen, como Urantia, pasan por unas etapas de juventud menos violentas y tempestuosas. No obstante, vuestro mundo experimentó una fase primitiva de grandes cataclismos, caracterizada por erupciones volcánicas, terremotos, inundaciones y formidables tormentas.

^{41:10.5 (466.4)} Urantia está relativamente aislada en las lindes de Satania, y vuestro sistema solar es, con una excepción, el que se encuentra más alejado de Jerusem, mientras que el mismo sistema local de Satania está próximo al sistema más exterior de la constelación Norlatiadek, que a su vez se desplaza por el borde externo de Nebadón. Verdaderamente, estabais entre las criaturas más humildes de toda la creación hasta que Miguel, al darse de gracia, elevó a vuestro planeta a una posición de honor que atrajo poderosamente el interés de todo el universo. A veces el último es el primero, al igual que el más humilde será en verdad el más grande.

^{41:10.6 (466.5)} [Exposición de un arcángel que colabora con el jefe de los centros de la potencia de Nebadón.]

Escrito 42

Energía, mente y materia

42:0.1 (467.1) Los pilares del universo son materiales en el sentido de que la energía es la base de toda existencia, y el Padre Universal rige la energía pura. La fuerza, la energía, es la única cosa que constituye un monumento imperecedero en demostración y prueba de la existencia y la presencia del Absoluto Universal. Esta inmensa corriente de energía que emana de las Presencias del Paraíso nunca ha cesado, jamás ha fallado; nunca ha interrumpido su sostenimiento infinito.

42:0.2 (467.2) La actuación sobre la energía del universo está siempre en conformidad con la voluntad personal y los mandatos omnisapientes del Padre Universal. Este dominio personal de la potencia manifestada y de la energía circulatoria se modifica por los actos y las decisiones correlacionados del Hijo Eterno, así como también por los propósitos unidos del Hijo y del Padre, que el Actor conjunto lleva a efecto. Estos seres divinos actúan personalmente y de forma individual; también lo hacen en las personas y potestades de un número casi ilimitado de seres de rango inferior, cada uno de los cuales expresa de forma diversa, por todo el universo de los universos, este propósito eterno y divino. Pero tales modificaciones o transmutaciones funcionales y provisionales de la potencia divina no disminuyen de modo alguno la verdad de la declaración de que toda la fuerza-energía está bajo la total dirección de un Dios personal que reside en el centro de todas las cosas.

1. LAS FUERZAS Y LAS ENERGÍAS DEL PARAÍSO

42:1.1 (467.3) El fundamento del universo es la materia, pero la esencia de la vida es el espíritu. El Padre de los espíritus es también el predecesor de los universos; el Padre eterno del Hijo

Primigenio es igualmente la fuente eterna del modelo primigenio, la Isla del Paraíso.

^{42:1.2 (467.4)} La materia —la energía—, al no ser sino diferentes manifestaciones de la misma realidad cósmica, es como fenómeno del universo algo intrínseco al Padre Universal. “Todas las cosas en él subsisten”. La materia quizás parezca poner de manifiesto una energía inherente y exhibir una potencia autocontenida, pero las líneas de la gravedad que participan de las energías e intervienen en todos estos fenómenos físicos proceden, y dependen, del Paraíso. El ultimatón, la primera forma mensurable de energía, tiene el Paraíso como su núcleo.

^{42:1.3 (467.5)} Existe una forma de energía desconocida en Urantia que es innata a la materia y que está presente en el espacio universal. Cuando por fin se realice este descubrimiento, los físicos creerán que han resuelto el misterio de la materia, al menos de manera parcial. Y, así, habrán dado un paso más en el acercamiento al Creador; así habrán llegado a comprender una faceta más de la manera divina; pero, de ningún modo, habrán encontrado a Dios ni tampoco habrán establecido la existencia de la materia o el funcionamiento de las leyes naturales, al margen del procedimiento cósmico que parte del Paraíso y del propósito incentivador del Padre Universal.

^{42:1.4 (468.1)} Tras haber alcanzado un progreso incluso mayor y haber realizado nuevos descubrimientos, una vez que Urantia haya avanzado de forma considerable en comparación con el conocimiento actual, aunque consigáis el dominio de las rotaciones energéticas de las unidades eléctricas de la materia hasta el punto de modificar sus manifestaciones físicas —

incluso después de todos estos logros, los científicos serán siempre incapaces de crear un solo átomo de materia o de originar un destello de energía o de añadir a la materia aquello que llamamos vida—.

42:1.5 (468.2) La creación de la energía y el don de la vida son prerrogativas del Padre Universal y de los seres personales creadores vinculados a él. El río de la energía y de la vida es un flujo continuo que proviene de las Deidades, es una corriente universal conjunta de la fuerza del Paraíso que fluye hacia todo el espacio. Esta energía divina se difunde por toda la creación. Los organizadores de la fuerza inician esos cambios e instituyen esas modificaciones de la fuerza espacial que resultan en la energía; los directores de la potencia transmutan la energía en materia; así nacen los mundos materiales. Los portadores de vida inician ciertos procesos en la materia inerte que dan lugar a lo que llamamos vida, vida material. Los supervisores de la potencia morontial desempeñan igualmente su actividad en todos los ámbitos de transición entre los mundos materiales y los espirituales. Los creadores espirituales de más elevado orden inauguran procesos similares en las formas divinas de la energía, y de aquí surgen las formas espirituales superiores de vida inteligente.

42:1.6 (468.3) La energía procede del Paraíso; se modela según directiva divina. La energía —la energía pura— participa de la naturaleza de lo divino; se diseña a semejanza de los tres Dioses que forman uno solo, al igual que obran en la sede del universo de los universos. Y toda la fuerza se encauza en el Paraíso, viene de las Presencias del Paraíso y regresa a ellas, y es en

esencia una manifestación de la Causa Incausada —el Padre Universal—; y sin el Padre nada de lo que existe existiría.

^{42:1.7 (468.4)} La fuerza que procede de la Deidad autoexistente es en sí misma por siempre existente. La fuerza-energía es imperecedera, indestructible; estas manifestaciones del Infinito pueden estar sujetas a transmutaciones ilimitadas, a transformaciones sin fin, y a eternas metamorfosis, pero en ningún sentido o grado, ni siquiera en la más mínima magnitud imaginable, pueden o podrían experimentar jamás la extinción. Pero la energía, aunque surge del infinito, no se manifiesta de modo infinito; tal como en la actualidad se concibe, existen límites exteriores en el universo matriz.

^{42:1.8 (468.5)} La energía es eterna pero no infinita; responde siempre a la atracción globalizada de la Infinitud. La fuerza y la energía siempre tienen una continuidad; habiendo salido del Paraíso, deben regresar allí, aunque se necesiten era tras era para que se complete la vía circulatoria decretada. Aquello que se origina en la Deidad del Paraíso solo puede tener el Paraíso o la Deidad como destino.

^{42:1.9 (468.6)} Y todo esto confirma nuestra convicción de un universo de universos circular, limitado de alguna manera, pero inmenso y ordenado. Si esto no fuese así, entonces, en algún momento, más tarde o más temprano, aparecería algún indicio del agotamiento de la energía. Todas las leyes, las configuraciones, la administración y el testimonio de los exploradores del universo apuntan a la existencia de un Dios infinito y, sin embargo, por ahora, indican, igualmente, la existencia de un universo finito, de una existencia circular sin

fin, casi ilimitada, pero, no obstante, finita en contraste con la infinitud.

2. LOS SISTEMAS DE ENERGÍA UNIVERSALES NO ESPIRITUALES (LAS ENERGÍAS FÍSICAS)

42:2.1 (469.1) Es de hecho difícil encontrar en lengua inglesa palabras que puedan designar y describir con propiedad los distintos niveles de la fuerza y de la energía —física, mental o espiritual—. En estas narraciones no podemos adoptar vuestras definiciones, generalmente aceptadas, de fuerza, energía y potencia. Existe tal insuficiencia lingüística que nos vemos obligados a asignar múltiples significados a estos términos. En este escrito, por ejemplo, la palabra *energía* se usa para significar todas las fases y formas de movimiento, acción y potencial fenomenales, mientras que *fuerza* se aplica a los estadios pregravitatorios de la energía y *potencia* a los estadios posgravitatorios de la energía.

42:2.2 (469.2) Trataré, sin embargo, de reducir la confusión conceptual proponiendo la conveniencia de adoptar la siguiente categorización para la fuerza cósmica, la energía emergente y la potencia del universo —o energía física—:

42:2.3 (469.3) 1. *La potencia del espacio*. Alude a la incontestable y libre presencia espacial del Absoluto Indeterminado. En un sentido extrínseco, este concepto se aplica al potencial de la fuerza-espacio del universo que es inherente a la totalidad operativa del Absoluto Indeterminado, mientras que, en un sentido intrínseco, implica la totalidad de la realidad cósmica —universos— que emanaron en la eternidad de la Isla del

Paraíso, y que no tiene principio, ni fin, ni movimiento, ni cambio.

42:2.4 (469.4) En el lado inferior del Paraíso se dan con probabilidad tres fenómenos característicos que se reparten en tres zonas donde la fuerza absoluta está presente y opera: la zona axial del Absoluto Indeterminado, la zona de la Isla del Paraíso misma y la zona intermedia, compuesta por ciertas instancias intermedias o funciones ecualizadoras y compensadoras no identificadas. Estas tres zonas concéntricas constituyen el centro del ciclo paradisíaco de la realidad cósmica.

42:2.5 (469.5) La potencia espacial es una prerrealidad; es el ámbito del Absoluto Indeterminado y es sensible solamente a la atracción personal del Padre Universal, a pesar de que sea aparentemente modificable por la presencia de los organizadores mayores primarios de la fuerza.

42:2.6 (469.6) En Uversa, se hace referencia a la potencia espacial como ABSOLUTA.

42:2.7 (469.7) 2. *La fuerza primordial*. Representa el primer cambio fundamental en la potencia espacial y puede ser una de las funciones del Paraíso Inferior en su vinculación con el Absoluto Indeterminado. Sabemos que la presencia espacial que sale del Paraíso inferior está de algún modo modificada respecto a la entrante. Mas a pesar de cualquiera de estas posibles correlaciones, la transmutación, claramente identificada, de la potencia espacial en fuerza primordial es la función diferenciadora primaria debida a la tensión-presencia de los organizadores vivos de la fuerza del Paraíso.

^{42:2.8 (469.8)} La fuerza pasiva y potencial se convierte en activa y primordial en respuesta a la resistencia ofrecida por la presencia espacial de los organizadores mayores de la fuerza y devenidos primarios. La fuerza emerge entonces del dominio exclusivo del Absoluto Indeterminado a los ámbitos de respuesta múltiple —respuesta a ciertos movimientos primigenios iniciados por el Dios de Acción y acto seguido a ciertos movimientos compensatorios que emanan del Absoluto Universal—. La fuerza primordial es, según parece, reactiva a la causalidad trascendental en proporción a la absolutidad.

^{42:2.9 (469.9)} A la fuerza primordial se la denomina a veces *energía pura*; en Uversa nos referimos a ella como SEGREGATA.

^{42:2.10 (470.1)} 3. *Las energías emergentes*. La presencia pasiva de los organizadores primarios de la fuerza es suficiente para transformar la potencia espacial en fuerza primordial y, sobre este campo espacial activado, estos mismos organizadores de la fuerza dan comienzo a su labor de activación. En los ámbitos de la manifestación de la energía, la fuerza primordial, antes de aparecer como potencia del universo, está llamada a pasar por dos fases distintas de transmutación. Estos dos niveles de energía emergente son:

^{42:2.11 (470.2)} a. *La energía poderosa*. Es una energía efectivamente orientable, movable de forma masiva, enormemente tensionada y de fuerte reacción —son sistemas gigantescos de energía puestos en movimiento por la acción de los organizadores primarios de la fuerza—. Al principio, esta energía primaria o poderosa no es claramente susceptible a la atracción de la gravedad del Paraíso, aunque es probable que se haga susceptible como agregado de masa o en función de su

orientación espacial al conjunto de influencias absolutas que operan desde la zona del Paraíso inferior. Cuando la energía emerge hasta un nivel en el que comienza a responder a la atracción circular y absoluta de la gravedad del Paraíso, los organizadores primarios de la fuerza ceden paso a la actividad de sus colaboradores secundarios.

42:2.12 (470.3) **b. *La energía gravitatoria.*** La energía que hace entonces su aparición responde a la atracción de la gravedad y lleva consigo el potencial de la potencia del universo; se convierte en la predecesora activa de toda la materia del universo. Esta energía secundaria, o energía gravitatoria, es el efecto de la elaboración de la energía que resulta de la presión de su presencia y de las tendencias en tensión establecidas por los organizadores mayores de la fuerza y trascendentales adjuntos. En respuesta a la labor de estos operadores de la fuerza, la energía del espacio pasa rápidamente de su estadio de energía poderosa al de gravitatorio, volviéndose así directamente susceptible a la atracción circular de la gravedad (absoluta) del Paraíso, revelando, al mismo tiempo, cierto potencial de sensibilidad a la atracción de la gravedad lineal, intrínseca a la masa material, que hace pronto su aparición como resultado de los estadios electrónico y poselectrónico de la energía y de la materia. Cuando surge dicha respuesta a la gravedad, estos organizadores mayores de la fuerza adjuntos pueden retirarse de los ciclones energéticos del espacio siempre y cuando los directores de la potencia del universo sean factibles de ser asignados a ese campo de actuación.

42:2.13 (470.4) Estamos bastante inseguros respecto a las causas exactas de los primeros estadios de la evolución de la fuerza,

pero reconocemos la acción inteligente del Último en los dos niveles en los que se manifiesta la energía emergente. En Uversa, cuando se considera a las energías poderosa y gravitatoria de forma conjunta, se las denomina ULTIMATA.

^{42:2.14 (470.5)} 4. *La potencia del universo.* La fuerza del espacio se transforma primero en energía del espacio y, de ahí, en energía regida por la gravedad. De este modo, la energía física ha alcanzado un desarrollo tal que se puede conducir hacia los canales de la potencia y ponerse al servicio de los múltiples propósitos de los creadores del universo. Los versátiles directores, centros y controladores de la energía física llevan a cabo esta tarea en el gran universo —las creaciones organizadas y habitadas—. Estos directores de la potencia del universo asumen el control, más o menos completo, de veintiuna de las treinta fases de la energía, que constituyen el sistema energético actual de los siete suprauniversos. Este ámbito de la potencia-energía-materia es el campo de la acción inteligente del Séptuplo, que actúa bajo la acción directiva espacio temporal del Supremo.

^{42:2.15 (470.6)} En Uversa nos referimos a los reinos de la potencia del universo como GRAVITA.

^{42:2.16 (470.7)} 5. *La energía de Havona.* Conceptualmente hablando, este escrito se ha acercado al Paraíso a medida que hemos narrado la transmutación de la fuerza del espacio, nivel tras nivel, hasta el nivel de carácter operativo de la energía-potencia de los universos del tiempo y del espacio. Continuando hacia el Paraíso, nos encontramos, entonces, con una fase preexistente de la energía característica del universo central. Aquí el ciclo evolutivo parece revertirse; la energía-potencia

parece ahora comenzar a replegarse hacia atrás, hacia la fuerza, pero una fuerza de naturaleza muy distinta a la potencia del espacio y a la fuerza primordial. Los sistemas de energía de Havona no son dobles; son trinos. Este es el ámbito de la energía existencial del Actor Conjunto, que obra en nombre de la Trinidad del Paraíso.

42:2.17 (471.1) En Uversa estas energías de Havona se conocen como TRIATA.

42:2.18 (471.2) 6. *La energía trascendental*. Este sistema de energía opera en el nivel superior del Paraíso y desde este, y solo con respecto a los seres absonitos. En Uversa se la denomina TRANOSTA.

42:2.19 (471.3) 7. *La monota*. La energía tiene una estrecha afinidad con la divinidad cuando se trata de energía del Paraíso. Nos inclinamos a creer que la monota es la energía viva y no espiritual del Paraíso —un equivalente en la eternidad de la energía viva y espiritual del Hijo Primigenio—, de ahí, el sistema de energía no espiritual del Padre Universal.

42:2.20 (471.4) No nos es posible diferenciar entre la *naturaleza* del espíritu del Paraíso y la *monota* del Paraíso. Aparentemente son iguales. Poseen nombres distintos, pero resulta difícil comentar mucho sobre una realidad cuyas manifestaciones espirituales y no espirituales solo se pueden distinguir por el *nombre*.

42:2.21 (471.5) Sabemos que las criaturas finitas pueden tener la experiencia de adorar al Padre Universal mediante el ministerio del Dios Séptuplo y de los modeladores del pensamiento, pero albergamos la duda de que un ser personal subabsoluto, ni

incluso los directores de la potencia, pueda comprender la infinitud de la energía de la Primera Gran Fuente y Centro. Hay algo de lo que podemos tener certeza: si los directores de la potencia son conocedores del método por el que la fuerza del espacio experimenta esa metamorfosis, no nos revelan su secreto al resto de nosotros. Soy de la opinión de que no entienden del todo la labor de los organizadores de la fuerza.

42:2.22 (471.6) Estos mismos directores de la potencia son catalizadores de la energía; esto es, mediante su presencia hacen que la energía se segmente, se organice o se acumule formando unidades. Todo esto supone que debe haber algo inherente a la energía que provoque este modo de actuación en presencia de estas criaturas de la potencia. Hace mucho tiempo que los melquisedecs de Nebadón denominaron al fenómeno de la transmutación de la fuerza cósmica en potencia del universo como una de las siete “infinitudes de la divinidad”. Y esto es todo lo que podréis conocer al respecto durante vuestro ascenso en el universo local.

42:2.23 (471.7) A pesar de nuestra incapacidad para comprender enteramente el origen, la naturaleza y las transmutaciones de la fuerza cósmica, estamos totalmente familiarizados con todas las fases del comportamiento de la energía emergente desde los tiempos de su respuesta directa e inequívoca a la acción de la gravedad del Paraíso —aproximadamente desde el momento en que los directores de la potencia de los suprauniversos comienzan a desempeñar su actividad—.

3. CLASIFICACIÓN DE LA MATERIA

42:3.1 (471.8) Salvo en el universo central, la materia es idéntica en todos los universos. En cuanto a sus propiedades físicas, la materia depende del índice de rotación de sus componentes, del número y tamaño de los elementos rotatorios, de su distancia al cuerpo nuclear o del contenido espacial de la materia, al igual que de la presencia de ciertas fuerzas todavía por descubrir en Urantia.

42:3.2 (471.9) En los diversos soles, planetas y cuerpos del espacio existen diez grandes divisiones de la materia:

42:3.3 (472.1) 1. La materia ultimatónica: los componentes físicos primigenios de la existencia material, las partículas de energía de la que se forman los electrones.

42:3.4 (472.2) 2. La materia subelectrónica: el estadio de explosión y repulsión de los extraordinarios gases solares.

42:3.5 (472.3) 3. La materia electrónica (o estadio eléctrico de diferenciación de la materia): electrones, protones y distintos otros elementos que entran a formar parte de la diversa configuración de las agrupaciones de electrones.

42:3.6 (472.4) 4. La materia subatómica: materia que existe abundantemente en el interior de los soles calientes.

42:3.7 (472.5) 5. Átomos fragmentados: que se encuentran en los soles en enfriamiento y por todo el espacio.

42:3.8 (472.6) 6. La materia ionizada: átomos individuales que han perdido sus electrones exteriores (activos químicamente) a causa de la actividad eléctrica, térmica, de los rayos X o por los solventes.

42:3.9 (472.7) 7. La materia atómica: el estadio químico de la organización de los elementos, las unidades constituyentes de la materia molecular o visible.

42:3.10 (472.8) 8. El estadio molecular de la materia: materia en un estado de materialización relativamente estable tal como existe en Urantia en condiciones ordinarias.

42:3.11 (472.9) 9. La materia radioactiva: la tendencia y acción disruptiva de los elementos más pesados en condiciones de calor moderado y de presión gravitatoria atenuada.

42:3.12 (472.10) 10. La materia colapsada: la materia relativamente estacionaria que se halla en el interior de los soles fríos o muertos. Esta forma de materia no es realmente estacionaria; todavía tiene cierta actividad ultimatónica e incluso electrónica, pero dichos elementos están muy próximos el uno del otro, y sus índices de rotación están enormemente disminuidos.

42:3.13 (472.11) La clasificación de la materia anteriormente expuesta se ha realizado en base a la configuración de esta y no en base a la forma en la que aparece ante los seres creados. Tampoco tiene en cuenta los estadios preemergentes de la energía ni sus materializaciones eternas en el Paraíso y en el universo central.

4. TRANSMUTACIONES DE LA ENERGÍA Y DE LA MATERIA

42:4.1 (472.12) La luz, el calor, la electricidad, el magnetismo, la acción química, la energía y la materia son —en su origen, naturaleza y destino— una misma cosa, junto con otras realidades materiales aún por conocer en Urantia.

42:4.2 (472.13) No comprendemos del todo los casi interminables cambios a los que la energía física se ve sometida. En un universo, aparece como luz; en otro, como luz más calor; en otro, toma formas desconocidas en Urantia; en incontables millones de años puede reaparecer bajo la forma de energía eléctrica activa, emergente y expansiva o de potencia magnética; e incluso después puede aparecer de nuevo en otro universo bajo alguna forma de materia variable, atravesando una serie de metamorfosis, con su consiguiente desaparición física externa en algún gran cataclismo cósmico. Y, luego, tras indecibles eras y tras deambular de modo interminable por innumerables universos, de nuevo esta misma energía puede resurgir y modificar muchas veces su forma y potencial; de este modo, continúan estas transformaciones era tras era y por incontables regiones espaciales. Así pues, la materia prosigue su recorrido, sufriendo las transmutaciones del tiempo pero girando siempre fiel alrededor del círculo de la eternidad; y aunque por mucho tiempo se le impida retornar a su fuente, siempre es susceptible a esta, y siempre avanza por la ruta ordenada por la Persona Infinita que la envió.

42:4.3 (473.1) Los centros de la potencia y sus colaboradores se implican bastante en la labor de transmutar el ultimatón en las vías circulatorias y rotaciones del electrón. Estos singulares seres rigen y componen la potencia al actuar capazmente sobre las unidades básicas de la energía materializada, los ultimatones. Son los regidores de la energía que circula en su estado primitivo. En conjunción con los controladores físicos, son capaces de controlar y dirigir eficazmente la energía incluso después de que se haya transmutado al nivel eléctrico, el llamado estadio electrónico. Pero su radio de acción se

restringe sobremanera cuando la energía organizada electrónicamente vira en las circunvoluciones de los sistemas atómicos. En el momento de tal materialización, estas energías se sitúan al completo alcance del poder de atracción de la gravedad lineal.

42:4.4 (473.2) La gravedad actúa positivamente en las líneas de fuerza y en los canales de energía de los centros de la potencia y de los controladores físicos, pero estos seres, en el ejercicio de sus atributos de antigravedad, solo se relacionan negativamente con ella.

42:4.5 (473.3) Por todo el espacio, el frío y otras influencias entran en acción para organizar de forma creativa a los ultimatones en electrones. El calor es proporcional a la actividad electrónica, mientras que el frío significa simplemente ausencia de calor — reposo relativo de la energía—, el estatus de la carga de fuerza universal del espacio a condición de que ni la energía emergente ni la materia organizada estén presentes y respondiendo a la gravedad.

42:4.6 (473.4) La presencia y acción de la gravedad impiden que aparezca el cero absoluto teórico; en el espacio interestelar no existe la temperatura de cero absoluto. En todo el espacio organizado, hay corrientes de energía, vías circulatorias de la potencia y actuaciones de los ultimatones, así como también energías electrónicas organizadoras, que responden a la gravedad. A efectos prácticos, el espacio no está vacío. Incluso la atmósfera de Urantia se hace cada vez menos densa hasta que a unos cinco mil kilómetros comienza a desvanecerse en la materia espacial media de esta sección del universo. El espacio más vacío que se conoce en Nebadón contiene unos cien

ultimatones —el equivalente de un electrón— por cada 16,38 centímetro cúbico. En la práctica, esta escasez de materia se considera como espacio vacío.

42:4.7 (473.5) En los ámbitos de la evolución de la energía y de la materia, la temperatura —el calor y el frío— constituye solo un elemento secundario respecto de la gravedad. Los ultimatones obedecen sin resistencia a las temperaturas extremas. Las bajas temperaturas favorecen ciertas formas de construcción electrónica y ensamblaje atómico, mientras que las altas temperaturas facilitan toda clase de fragmentación atómica y desintegración de la materia.

42:4.8 (473.6) Cuando se someten al calor y a la presión de ciertos estados solares internos, todas las combinaciones de la materia salvo las más básicas pueden llegar a fragmentarse. El calor puede, por consiguiente, vencer, en gran manera, a la estabilidad gravitatoria. Si bien, no existe calor ni presión solar conocidos que puedan convertir de nuevo a los ultimatones en energía poderosa.

42:4.9 (473.7) Los soles abrasadores pueden transformar la materia en diversas formas de energía, pero los mundos oscuros y el conjunto del espacio exterior pueden retrasar la acción de los electrones y de los ultimatones hasta el punto de convertir a estas energías en la materia de los universos. Ciertas combinaciones de electrones de naturaleza similar, al igual que muchas de las combinaciones elementales de la materia nuclear, se forman en las temperaturas extremadamente bajas del espacio abierto, aumentando más tarde al agregarse a concentraciones mayores de energía en proceso de materialización.

42:4.10 (473.8) Durante toda esta interminable metamorfosis de la energía y de la materia debemos tener en cuenta el efecto de la presión gravitatoria y el comportamiento antigravitatorio de las energías ultimatónicas bajo ciertas condiciones de temperatura, velocidad y rotación. La temperatura, las corrientes de energía, la distancia y la presencia de los organizadores vivos de la fuerza y de los directores de la potencia repercuten igualmente sobre todos los fenómenos de transmutación de la energía y de la materia.

42:4.11 (474.1) El aumento de la masa en la materia es equivalente al aumento de la energía dividido por el cuadrado de la velocidad de la luz. En un sentido dinámico, el trabajo que la materia en reposo puede llevar a cabo es equivalente a la energía consumida en reunir sus partes desde el Paraíso, menos la resistencia de las fuerzas vencidas durante el tránsito y la mutua atracción ejercida por las partes de la materia.

42:4.12 (474.2) La existencia de formas preelectrónicas de la materia se indica por los dos pesos atómicos del plomo. En su formación inicial, el plomo pesa levemente más que el que se origina por la desintegración del uranio mediante las emanaciones de radio; y esta diferencia de peso atómico representa la pérdida real de energía al producirse la fragmentación atómica.

42:4.13 (474.3) La integridad relativa de la materia está asegurada por el hecho de que puede absorber o liberar la energía solamente en esas cantidades exactas que los científicos de Urantia han denominado “*quanta*”. En los mundos materiales, esta inteligente disposición sirve para mantener a los universos en funcionamiento.

42:4.14 (474.4) La magnitud de energía que se absorbe o emite cuando varían las posiciones de los electrones o de otros elementos es siempre un “*quantum*” o algún múltiplo de este, pero el comportamiento de las vibraciones u ondulaciones de dichas unidades de energía se determina enteramente por las dimensiones de las estructuras materiales implicadas. Las ondulaciones de esta energía tienen un diámetro 860 veces mayor que el diámetro de los ultimatones, electrones, átomos u otras unidades que actúan de este modo. La interminable confusión que acompaña a la observación del comportamiento de la mecánica cuántica ondulatoria se debe a la superposición de las ondas de energía: dos crestas pueden combinarse para formar una cresta de doble altura, mientras que al encontrarse una cresta y una depresión se anulan mutuamente.

5. LAS MANIFESTACIONES DE LA ENERGÍA ONDULATORIA

42:5.1 (474.5) En el suprauniverso de Orvontón hay cien octavas de energía ondulatoria. De estos cien grupos de manifestaciones energéticas, en Urantia se conocen, en su totalidad o en parte, sesenta y cuatro. En la escala del suprauniverso, los rayos del Sol constituyen cuatro octavas: los rayos visibles abarcan una sola octava, la número cuarenta y seis de esta serie; el próximo es el grupo de rayos ultravioletas, mientras que diez octavas más arriba están los rayos X, seguidos por los rayos gamma del radio. Treinta y dos octavas por encima de la luz visible del Sol están los rayos de energía del espacio exterior, que con tanta frecuencia se mezclan con partículas diminutas de materia altamente energizadas, a ellos vinculadas. Justo por debajo de

la luz solar visible, se hallan los rayos infrarrojos, y treinta octavas más abajo está el grupo de radiotransmisión.

42:5.2 (474.6) Desde el punto de vista del conocimiento científico de la Urantia del siglo XX, estas manifestaciones de la energía ondulatoria se pueden clasificar en los diez grupos siguientes:

42:5.3 (474.7) 1. *Los rayos infraulmatónicos* —o rotaciones limítrofes de ultimatones al empezar a adoptar una forma definitiva—. Se trata del primer estadio de la energía emergente en el que los fenómenos ondulatorios se pueden detectar y medir.

42:5.4 (474.8) 2. *Los rayos ulmatónicos*. La acumulación de la energía en las diminutas esferas de los ultimatones ocasiona vibraciones en el contenido del espacio que son perceptibles y mensurables. Y, mucho antes de que los físicos descubran el ulmatón, harán sin duda observaciones de estos rayos que se precipitan sobre Urantia. Estos rayos, cortos y potentes, son el resultado de la actividad inicial de los ultimatones cuando su velocidad disminuye hasta ese punto en el que hacen un viraje hacia la organización electrónica de la materia. A medida que los ultimatones se combinan para formar electrones, se produce una condensación y un consiguiente almacenamiento de energía.

42:5.5 (475.1) 3. *Los rayos espaciales cortos*. Tienen las longitudes de onda más cortas de todas aquellas específicamente electrónicas y conforman la etapa preatómica de esta forma de materia. Para que se produzcan estos rayos espaciales se precisan temperaturas extraordinariamente altas o bajas. Son de dos clases: una que acompaña el nacimiento de los átomos y la

otra que es indicativo de la desintegración atómica. Emanan en mayores cantidades desde el plano más denso del suprauniverso, la Vía Láctea, que es también el plano más denso de los universos exteriores.

42:5.6 (475.2) 4. *El estadio electrónico.* Este estadio de la energía es la base de toda materialización en los siete suprauniversos. Cuando los electrones pasan desde los niveles de energía superiores a los inferiores en su traslación orbital, siempre se emite *quanta*. El cambio orbital de los electrones resulta en la eyección o absorción de partículas mensurables, muy precisas y uniformes, de luz-energía, mientras que cualquier electrón cede una partícula de luz-energía cuando colisiona. Las manifestaciones de la energía ondulatoria contribuyen también al comportamiento de los cuerpos con carga positiva y de otros elementos de la etapa electrónica.

42:5.7 (475.3) 5. *Los rayos gamma* —o emanaciones que son características de la disociación espontánea de la materia atómica—. El mejor ejemplo de esta forma de actividad electrónica se encuentra en los fenómenos asociados con la desintegración del radio.

42:5.8 (475.4) 6. *El grupo de rayos X.* El siguiente paso en la desaceleración del electrón produce las distintas formas de rayos X solares junto con aquellos rayos X que se generan de forma artificial. La carga electrónica crea un campo eléctrico; el movimiento da lugar a una corriente eléctrica; la corriente produce un campo magnético. Cuando un electrón se detiene de repente, la perturbación electromagnética resultante produce el rayo X; el rayo X es *esa* perturbación. Los rayos X solares son idénticos a los que se generan de forma mecánica para

explorar el interior del cuerpo humano, salvo que son
nimiamente más largos.

42:5.9 (475.5) 7. *Los rayos ultravioletas* o rayos químicos de la luz solar y sus diversas producciones por medios mecánicos.

42:5.10 (475.6) 8. *La luz blanca*: la totalidad de la luz visible de los soles.

42:5.11 (475.7) 9. *Los rayos infrarrojos*: la desaceleración de la actividad electrónica hasta acercarse al estadio de calor apreciable.

42:5.12 (475.8) 10. *Las ondas hertzianas*: energías utilizadas en Urantia para la radiotransmisión.

42:5.13 (475.9) De todas estas diez fases del movimiento ondulatorio de la energía, el ojo humano es sensible solamente a una octava, o totalidad de la luz solar ordinaria.

42:5.14 (475.10) El llamado éter es simplemente un nombre colectivo utilizado para designar al conjunto de actividades de la fuerza y de la energía que se producen en el espacio. Los ultimatones, los electrones y otras acumulaciones masivas de energía constituyen partículas uniformes de materia y, en su recorrido por el espacio, avanzan en realidad en línea recta. La luz y otras formas de manifestaciones reconocibles de la energía consisten en una sucesión de determinadas partículas de energía, que se mueven en línea recta salvo cuando la gravedad o la intervención de otras fuerzas las modifican. El hecho de que estas secuencias de partículas de energía aparezcan como fenómenos ondulatorios, cuando son objeto de ciertas

observaciones se debe a la resistencia de la capa no diferenciada de energía que impregna todo el espacio, al hipotético éter, y a la atracción intergravitatoria entre las distintas partículas de materia que las acompañan. El espaciamiento de los intervalos entre las partículas de materia, junto con la velocidad inicial de los haces de energía, determina el aspecto ondulado de muchas formas de energía-materia.

42:5.15 (476.1) La excitación del contenido del espacio produce una reacción de tipo ondulatorio al paso de partículas de materia que se mueven con rapidez, tal como el paso de un barco por el agua trae consigo olas de amplitud e intervalo variables.

42:5.16 (476.2) El comportamiento de la fuerza primordial da realmente lugar a fenómenos que, en muchos sentidos, son análogos a vuestro supuesto éter. El espacio no está vacío; por todo el espacio, las esferas giran y se sumergen en un inmenso océano desplegado de fuerza-energía; el contenido espacial de un átomo tampoco está vacío. No obstante, el éter no existe; y la ausencia misma de este hipotético elemento posibilita que los planetas habitados se puedan librar de caer en el Sol y de que los envoltorios electrónicos logren resistirse a precipitarse en el núcleo atómico.

6. ULTIMATONES, ELECTRONES Y ÁTOMOS

42:6.1 (476.3) Aunque la carga espacial de la fuerza universal es homogénea e indiferenciada, la organización de la energía evolucionada en materia implica la concentración de la energía en masas específicas con dimensiones determinadas y peso establecido —la concretización de la respuesta a la gravedad—.

42:6.2 (476.4) La gravedad local o lineal se vuelve totalmente operativa al aparecer la organización atómica de la materia. La materia preatómica desarrolla una leve respuesta a la gravedad cuando se la activa mediante rayos X y otras energías similares; si bien, la gravedad lineal no ejerce atracción alguna apreciable sobre las partículas de energía electrónica libres, sin ligación, no cargadas, ni sobre los ultimatones sueltos.

42:6.3 (476.5) Los ultimatones operan por atracción mutua, respondiendo solamente a la gravedad circular del Paraíso. Al no responder a la gravedad lineal, se mantienen, pues, en la deriva universal del espacio. Los ultimatones son capaces de acelerar su velocidad de rotación hasta el punto de poseer un efecto parcialmente antigravitatorio, pero no pueden, con independencia de los organizadores de la fuerza o de los directores de la potencia, alcanzar la velocidad crítica y escapar de su pérdida de individualidad, o sea, volver al estadio de energía poderosa. Por naturaleza, los ultimatones cesan su estado físico solo cuando forman parte de la desintegración final de un Sol enfriado y moribundo.

42:6.4 (476.6) Los ultimatones, desconocidos en Urantia, antes de cumplir los condicionamientos previos de rotación-energía para su organización electrónica, pasan por un periodo de desaceleración que entraña muchos estadios de actividad de orden físico. Realizan tres tipos diferentes de acciones: resistencia mutua a la fuerza cósmica, rotaciones individuales con potencial antigravitatorio y posicionamiento intraelectrónico de los cien ultimatones mutuamente correlacionados.

42:6.5 (476.7) La atracción que se ejercen mutuamente mantiene a cien ultimatones unidos en la formación de un electrón; y nunca hay ni más ni menos que cien ultimatones en un electrón típico. La pérdida de uno o más ultimatones merma la configuración característica del electrón, lo que da origen a una de las diez formas modificadas del electrón.

42:6.6 (476.8) Los ultimatones no describen órbitas ni giran siguiendo vías circulatorias en el interior de los electrones, pero se despliegan o agrupan conforme a su velocidad de rotación axial, estableciendo de este modo diferentes dimensiones electrónicas. Esta misma velocidad de rotación axial del ultimátón determina igualmente la reacción negativa o positiva de los distintos tipos de unidades electrónicas. La totalidad de la separación y agrupación de la materia electrónica, junto con la diferenciación eléctrica de los cuerpos con carga negativa y positiva de la energía-materia, resultan de esta diversidad operativa de la interacción entre los ultimatones que la componen.

42:6.7 (477.1) El átomo posee un diámetro algo por encima de $\frac{1}{39}$ 370 000 de centímetro, mientras que un electrón pesa un poco más de $\frac{1}{2000}$ del átomo más pequeño, el hidrógeno. El protón, de carga positiva, característico del núcleo atómico, aunque puede que no sea más grande que un electrón, de carga negativa, pesa casi dos mil veces más.

42:6.8 (477.2) Si se aumentase la masa de la materia hasta que la masa de un electrón fuese equivalente a la décima parte de una onza, y entonces se ampliase la escala proporcionalmente, el volumen de dicho electrón llegaría a ser tan grande como el de la tierra. Si aumentáramos el volumen de un protón —mil

ochocientas veces más pesado que un electrón— hasta el tamaño de la cabeza de un alfiler, entonces, comparativamente, esta alcanzaría un diámetro equivalente al de la órbita de la Tierra alrededor del Sol.

7. LA MATERIA ATÓMICA

42:7.1 (477.3) La configuración de la materia se asemeja a la del sistema solar. En el centro de cualquier diminuto universo de energía existe una porción nuclear de orden material relativamente estable, más o menos inmóvil. Esta unidad central posee la posibilidad de manifestarse de manera triple. Rodeando este centro de energía, en una profusión ilimitada aunque en orbitas fluctuantes, dan vueltas las unidades de energía, comparables de algún modo a los planetas que circundan el Sol en algún conjunto estrellado como vuestro propio sistema solar.

42:7.2 (477.4) Dentro del átomo, los electrones giran alrededor del protón central en un espacio que es en comparación casi igual al de los planetas que giran alrededor del Sol en el espacio del sistema solar. Existe la misma distancia relativa, en comparación con el tamaño real, entre el núcleo atómico y la órbita electrónica interna que entre el planeta interno, Mercurio, y vuestro Sol.

42:7.3 (477.5) Las rotaciones axiales de los electrones y sus velocidades orbitales alrededor del núcleo atómico sobrepasan la imaginación humana, por no mencionar la velocidad de los ultimatones que los componen. Las partículas positivas de radio se alejan volando hacia el espacio a una velocidad de dieciséis mil kilómetros por segundo, mientras que las

partículas negativas alcanzan una velocidad que se aproxima a la de la luz.

42:7.4 (477.6) Los universos locales se crean siguiendo el sistema decimal. En un universo doble, hay exactamente cien materializaciones atómicas diferenciables de energía espacial, la máxima configuración posible de la materia en Nebadón. Dichas cien formas de materia constan, en sucesión regular, de entre uno a cien electrones que giran alrededor de un núcleo central relativamente compacto. Es esta acumulación ordenada y constante de distintas energías la que constituye la materia.

42:7.5 (477.7) Estos cien elementos no se muestran de modo reconocible en la superficie de un planeta, pero están presentes en algún lugar, lo han estado o están en proceso de evolución. Las condiciones que rodean el origen y la consiguiente evolución de un planeta determinan cuántas de estas cien clases de átomos serán observables. Los átomos más pesados no se hallan en la superficie de muchos mundos. También en Urantia, los elementos conocidos más pesados manifiestan una tendencia a desintegrarse, tal como se ilustra en el comportamiento del radio.

42:7.6 (477.8) La estabilidad del átomo depende del número de neutrones eléctricamente inactivos situados en el cuerpo central. El comportamiento químico se deriva enteramente de la actividad de los electrones en su libre rotación.

42:7.7 (478.1) Nunca ha sido posible en Orvontón acumular, de forma natural, más de cien electrones orbitales en un sistema atómico. Cuando, de modo artificial, se han añadido ciento un electrones en un campo orbital, el resultado ha sido siempre la

desintegración instantánea del protón central junto con la violenta dispersión de los electrones y de las otras energías liberadas.

42:7.8 (478.2) Aunque los átomos puedan contener de entre uno a cien electrones orbitales, únicamente los diez electrones externos de los átomos de mayor tamaño giran alrededor del núcleo central de forma diferenciada y discreta, dando vueltas de manera intacta y compacta alrededor de órbitas exactas y definidas. Los treinta electrones más cercanos al centro son difíciles de observar o detectar como corpúsculos separados y organizados. Este mismo índice relativo del comportamiento electrónico con relación a su proximidad al núcleo ocurre en todos los átomos, independientemente del número de electrones que posean. A mayor cercanía al núcleo, menor individualidad de orden electrónico existe. La extensión ondulatoria de la energía de un electrón puede expandirse tanto que puede llegar a ocupar la totalidad de las órbitas atómicas menores; esto es especialmente cierto de los electrones más cercanos al núcleo atómico.

42:7.9 (478.3) Los treinta electrones orbitales más internos poseen individualidad, pero sus sistemas energéticos tienden a entremezclarse, extendiéndose de un electrón al otro y casi de órbita en órbita. Los treinta electrones siguientes constituyen la segunda familia, o zona energética, y poseen una mayor individualidad al ser corpúsculos de materia que ejercen un control más completo sobre estos sistemas conjuntos de energía. Los otros treinta que le siguen, correspondientes a la tercera zona energética, están más individualizados y circulan en órbitas más exactas y definidas. Los últimos diez electrones,

presentes solamente en los diez elementos más pesados, poseen el distintivo de la independencia y son, por lo tanto, capaces de escapar con mayor o menor libertad del control del núcleo matriz. Con un mínimo de variación de temperatura y presión, los componentes de este cuarto grupo más externo de electrones escapan de la atracción del núcleo central, como queda ilustrado en la desintegración espontánea del uranio y de otros elementos semejantes.

42:7.10 (478.4) Los primeros veintisiete átomos, aquellos que contienen de uno a veintisiete electrones orbitales, resultan más fáciles de apreciar que los demás. Del veintiocho en adelante nos encontramos, cada vez más, con la imprevisibilidad de la supuesta presencia del Absoluto Indeterminado. No obstante, parte de esta imprevisibilidad electrónica se debe al diferencial de velocidad de la rotación axial de los ultimatones y a su inexplicable propensión a “amontonarse”. Hay otras fuerzas — de orden físico, eléctrico, magnético y gravitatorio— que operan igualmente y traen consigo un comportamiento electrónico variable. Por lo tanto, los átomos se asemejan a las personas en cuanto a su previsibilidad. Los estadísticos pueden formular leyes aplicables a un gran número de átomos o de personas, pero no a un solo átomo o a una sola persona.

8. LA COHESIÓN DEL ÁTOMO

42:8.1 (478.5) Aunque la gravedad es uno de los diversos factores que mantienen unidos a los minúsculos sistemas de energía atómica dentro de estas unidades físicas elementales y entre ellas mismas, hay también presente una energía fuerte y desconocida, la clave de su constitución básica y de su comportamiento fundamental, una fuerza, todavía por

descubrir en Urantia. Se trata de una influencia de rango universal que impregna todo el espacio existente dentro de esta diminuta estructura energética.

^{42:8.2 (478.6)} El espacio interelectrónico de un átomo no está vacío. Por todo el átomo se producen manifestaciones ondulatorias, perfectamente sincronizadas con la velocidad de los electrones y las rotaciones de los ultimatos, que activan dicho espacio interelectrónico. Las leyes que conocéis sobre la atracción positiva y negativa no resultan del todo válidas para esta fuerza; su comportamiento, pues, es a veces imprevisible. Esta influencia no identificada parece ser la respuesta del Absoluto Indeterminado en relación a la fuerza espacial.

^{42:8.3 (479.1)} Los protones cargados y los neutrones no cargados del núcleo del átomo se mantienen unidos debido a la función alternante del mesotrón, una partícula de materia ciento ochenta veces más pesada que el electrón. Sin este elemento, la carga eléctrica transportada por los protones tendría un efecto desestabilizador en el núcleo atómico.

^{42:8.4 (479.2)} Por la constitución de los átomos, ni las fuerzas eléctricas ni las gravitatorias podrían mantener al núcleo unido. La integridad del núcleo se preserva gracias a la acción de reciprocidad y cohesión del mesotrón, que es capaz de integrar partículas cargadas y no cargadas debido a su potencia de fuerza-masa de orden superior y por la actividad añadida que hace que los protones y los neutrones cambien constantemente de lugar. El mesotrón consigue que la carga eléctrica de las partículas nucleares se proyecte incesantemente de un lado a otro entre los protones y los neutrones. En una infinitésima parte de un segundo, una partícula nuclear es un protón cargado

y, en la siguiente, un neutrón no cargado. Y estas alternancias de la condición energética son tan increíblemente rápidas que se despoja a la carga eléctrica de cualquier posibilidad de actuar como fuerza desestabilizadora. De este modo, el mesotróon obra como un “portador de energía” que contribuye sobremanera a la estabilidad nuclear del átomo.

^{42:8.5 (479.3)} La presencia y la acción del mesotróon dan también explicación a otro misterio atómico. Cuando los átomos tienen un comportamiento radioactivo, emiten mucha más energía de la que cabría esperar. Este exceso de radiación se deriva de la desintegración del mesotróon, o “portador de energía”, que, de ese modo, se convierte en un simple electrón. En su desintegración, el mesotróon emite también ciertas pequeñas partículas no cargadas.

^{42:8.6 (479.4)} La presencia del mesotróon explica ciertas propiedades cohesivas del núcleo atómico, pero no justifica la cohesión entre protones ni la adhesión entre neutrones. La paradójica fuerza fuerte que da integridad y cohesión al átomo es una forma de energía todavía no descubierta en Urantia.

^{42:8.7 (479.5)} Estos mesotrones se encuentran con abundancia en los rayos espaciales que, de forma tan incesante, inciden sobre vuestro planeta.

9. LA FILOSOFÍA NATURAL

^{42:9.1 (479.6)} No solo la religión es dogmática, también la filosofía natural tiende al dogmatismo. Cuando un célebre maestro religioso llegó a la conclusión de que el número siete era esencial en la naturaleza porque hay siete orificios en la cabeza

humana, si hubiese conocido más química, podría haber argumentado dicha opinión basándose en un fenómeno real del mundo físico. En todos los universos físicos del tiempo y del espacio, a pesar de que la energía se constituya de forma universal siguiendo el sistema decimal, existe un recordatorio siempre presente y real de que la configuración electrónica de la premateria tiene un orden séptuplo.

42:9.2 (479.7) El número siete es clave en el universo central y en el sistema espiritual de transmisión de los rasgos esenciales del carácter, pero el número diez, el sistema decimal, es intrínseco a la energía, la materia y a la creación material. No obstante, el mundo del átomo sí despliega ciertos caracteres que recurren periódicamente en grupos de siete —un distintivo de nacimiento que porta este mundo material y que indica su remoto origen espiritual—.

42:9.3 (480.1) Esta persistente constitución creativa de carácter séptuplo se presenta en los reinos de la química en forma de propiedades físicas y químicas semejantes, que recurren en periodos discriminados de siete cuando los elementos básicos se disponen por orden de sus pesos atómicos. Cuando los elementos químicos de Urantia se ordenan así en hileras siguiendo esta disposición, cualquier cualidad o propiedad dada tiende a recurrir de siete en siete. Este cambio periódico en orden de siete se repite de forma decreciente y con variaciones en toda la tabla química, siendo observable de forma más acusada en las agrupaciones atómicas primeras o más ligeras. Empezando con uno cualquiera de los elementos, una vez anotada alguna de sus propiedades, dicha cualidad cambiará en los seis elementos consecutivos, pero al llegar al

octavo suele reaparecer, esto es, el octavo elemento químicamente activo se parece al primero, el noveno al segundo y así sucesivamente. Este hecho del mundo físico muestra, de modo inconfundible, la constitución séptupla de la energía ancestral y es indicativo de la realidad fundamental que subyace a la diversidad séptupla de las creaciones del tiempo y el espacio. El hombre debería también tomar nota de que existen siete colores en el espectro natural.

42:9.4 (480.2) Pero no todas las hipótesis de la filosofía natural tienen validez; el éter hipotético, por ejemplo, no representa sino un intento ingenioso del hombre por vertebrar su desconocimiento de los fenómenos espaciales. La filosofía del universo no se puede basar en las observaciones de la llamada ciencia. Si no presenciase la metamorfosis, el científico tendería a negar la posibilidad de que una oruga se transforme en mariposa.

42:9.5 (480.3) La estabilidad física en conjunción con la plasticidad biológica está presente en la naturaleza solamente gracias a la casi infinita sabiduría de los arquitectos mayores de la creación. Nada inferior a esta sabiduría trascendental podría jamás diseñar unidades de materia que son al mismo tiempo tan estables y tan eficientemente adaptables.

10. LOS SISTEMAS DE ENERGÍA UNIVERSALES NO ESPIRITUALES (LOS SISTEMAS DE LA MENTE MATERIAL)

42:10.1 (480.4) La extensión sin fin de la realidad cósmica relativa, desde la absolutidad de la monota del Paraíso hasta la absolutidad de la potencia del espacio, parece indicar que existe cierta evolución en la relación entre las realidades no

espirituales de la Primera Fuente y Centro —aquellas realidades que están ocultas en la potencia del espacio, que se revelan en la monota y se manifiestan de forma provisional en los niveles cósmicos intermedios—. Este ciclo eterno de energía, al encauzarse en el Padre de los universos, es absoluto y, siendo absoluto, no es susceptible de expansión ni como hecho ni como valor; sin embargo, el Padre Primigenio incluso en este momento —como siempre— se realiza a sí mismo en un escenario de significados espacio temporales en continuo despliegue, y de contenidos espacio temporales transcendidos, en un escenario de relaciones cambiantes en donde la energía-materia se somete a la gradual acción directiva del espíritu vivo y divino a través del afán experiencial de la mente personal viva.

42:10.2 (480.5) Las energías universales no espirituales se vinculan de nuevo a los sistemas vivos de las mentes no creadoras en distintos niveles, algunos de los cuales se pueden describir de la siguiente manera:

42:10.3 (480.6) 1. *La mente con anterioridad a los espíritus asistentes.* Este nivel de la mente es no experiencial y en los mundos habitados están bajo el ministerio de los controladores físicos mayores. Se trata de la mente mecánica, el intelecto no educable de las formas más primitivas de la vida material, pero esta mente no educable opera en muchos niveles además del de la vida planetaria primitiva.

42:10.4 (481.1) 2. *La mente atendida por los espíritus asistentes.* Se corresponde al ministerio del espíritu materno del universo local que obra a través de sus siete espíritus asistentes en un nivel de la mente material, susceptible de ser educada (nivel no

mecánico). En este nivel, la mente material adquiere experiencias como intelecto subhumano (animal) a través de los cinco primeros asistentes de la mente; como intelecto humano (moral), en los siete asistentes; como intelecto sobrehumano (seres intermedios) en los últimos dos ayudantes.

42:10.5 (481.2) 3. *Las mentes morontiales en evolución* —o conciencia en expansión de los seres personales evolutivos en su andadura ascendente en el universo local—. Es el don del espíritu materno del universo local en conjunción con el hijo creador. Este nivel de la mente conlleva la configuración de un vehículo vital de tipo morontial, una síntesis de lo material y de lo espiritual, que se lleva a efecto por los supervisores de la potencia morontial del universo local. La mente morontial opera de forma diferenciada en respuesta a los 570 niveles de vida morontial, revelando una creciente capacidad de vinculación con la mente cósmica en los niveles de realización de carácter superior. Este es el curso evolutivo de las criaturas mortales, pero el Hijo del universo y el Espíritu del universo también otorgan la mente de orden no morontial a los hijos no morontiales de las creaciones locales.

42:10.6 (481.3) *La mente cósmica.* Se trata de la mente séptupla diversificada del tiempo y del espacio, cada faceta de la cual cuenta con el ministerio de uno de los siete espíritus mayores en cada uno de los siete suprauniversos. La mente cósmica abarca todos los niveles de la mente finita y se coordina de forma experiencial con los niveles evolutivos en cuanto deidad de la Mente Suprema y de forma trascendental con los niveles existenciales de la mente absoluta —las vías circulatorias directas del Actor Conjunto—.

^{42:10.7 (481.4)} En el Paraíso, la mente es absoluta; en Havona, es absonita; en Orvontón, es finita. La mente siempre implica la presencia-actividad de un ministerio vivo además de diversos sistemas de energía, y esto es cierto de todos los niveles y de todos los tipos de mente. Pero, más allá de la mente cósmica resulta, cada vez más difícil representar las relaciones de la mente con la energía no espiritual. La mente de Havona es subabsoluta pero supraevolutiva; al ser existencial-experiencial, está más cerca de lo absonito que cualquier otro concepto que se os haya revelado. La mente del Paraíso sobrepasa la comprensión humana; es existencial, no espacial y no temporal. Sin embargo, todos estos niveles mentales están eclipsados por la presencia universal del Actor Conjunto —por la atracción de la gravedad mental del Dios de la mente del Paraíso—.

11. LOS MECANISMOS DEL UNIVERSO

^{42:11.1 (481.5)} En la valoración y el reconocimiento de la mente se debe tener presente que el universo no es ni mecánico ni mágico; es una creación de la mente y un mecanismo que se rige mediante leyes. Pero, aunque en su aplicación práctica, las leyes de la naturaleza operan en lo que parece ser el doble ámbito de lo físico y lo espiritual, en la realidad ambos niveles son uno solo. La Primera Fuente y Centro es la causa primordial de toda materialización y, al mismo tiempo, el Padre primero y final de todos los espíritus. El Padre del Paraíso se manifiesta de forma personal en los universos externos a Havona solo como energía pura y espíritu puro —como los modeladores del pensamiento y otras fracciones similares de la Deidad—.

42:11.2 (481.6) Los mecanismos no gobiernan en absoluto toda la creación; el universo de los universos *en su totalidad* está planificado por una mente, creado por una mente y regido por una mente. Pero el componente divino que dirige el universo de los universos es demasiado perfecto para que, mediante los métodos científicos de la mente finita del hombre, se pueda apreciar rastro alguno de la preeminencia de la mente infinita. Esta mente creadora, rectora y sostenedora no es ni mente material ni mente creatural; es mente espiritual que obra en y desde los niveles creadores de la realidad divina.

42:11.3 (482.1) La facultad de distinguir y descubrir una mente en los mecanismos del universo depende por completo de las dotes, el alcance y la capacidad de la mente investigadora que se implique en esta tarea de observación. La mente del espacio-tiempo, configurada a partir de las energías del tiempo y del espacio, está sujeta al mecanismo de acción de estos dos factores.

42:11.4 (482.2) En el espacio-tiempo, el movimiento y la gravitación del universo constituyen facetas gemelas del mecanismo impersonal del universo de los universos. El grado de respuesta a la gravedad del espíritu, de la mente y de la materia es mayormente independiente del tiempo, pero solo los niveles espirituales verdaderos de la realidad lo son también del espacio (son no espaciales). Los niveles mentales superiores del universo —los niveles mentales espirituales— pueden ser igualmente no espaciales, pero los de la mente material, como la mente humana, son susceptibles a las interacciones de la gravitación del universo, y pierden esta respuesta solamente en proporción a su grado de identificación con el espíritu. Los

niveles de la realidad espiritual se determinan por su contenido espiritual, y la espiritualidad en el tiempo y el espacio es inversamente proporcional a su respuesta a la gravedad lineal.

42:11.5 (482.3) La respuesta a la gravedad lineal mide de modo cuantitativo la energía no espiritual. Toda masa —o energía organizada— está sujeta a esta atracción de la gravedad excepto cuando el movimiento y la acción de la mente actúan sobre ella. La gravedad lineal es la fuerza cohesiva de corto alcance del macrocosmos, algo así como las fuerzas de cohesión intraatómica constituyen las fuerzas de corto alcance del microcosmos. La energía física materializada, organizada como la conocida materia, no puede atravesar el espacio sin tener un efecto de respuesta en la gravedad. Aunque dicha respuesta es directamente proporcional a la masa, esta sufre tal modificación por el espacio que media que el resultado final no es más que una somera aproximación cuando se expresa como inversamente proporcional al cuadrado de la distancia. El espacio acaba por imperar sobre la gravitación lineal gracias a la presencia en él de las influencias antigravitatorias de numerosas fuerzas supramateriales que operan para neutralizar la acción de la gravedad y toda reacción a ella.

42:11.6 (482.4) Los mecanismos cósmicos, extremadamente complejos y sumamente automatizados, siempre tienen tendencia a ocultar la presencia de una mente latente, inventiva o creativa, a todas y cada una de las inteligencias que están muy por debajo de los niveles del universo en los que naturalmente se desenvuelven estos mismos mecanismos. Por ello, resulta inevitable que los mecanismos superiores del universo hayan de parecer como desprovistos de mente para los órdenes

inferiores de criaturas. La única excepción posible a esta afirmación sería suponer la existencia de algún tipo de mente subyacente al asombroso fenómeno de un universo que *aparentemente se mantiene por sí mismo* —pero esto es una cuestión más bien filosófica que de la experiencia real—.

42:11.7 (482.5) No existen mecanismos inmutables cuando es una mente la que coordina el universo. Hay un fenómeno universal que hace que evolución progresiva y automantenimiento cósmico estén enlazados. La capacidad evolutiva del universo es inagotable en la infinitud de la espontaneidad. El avance hacia una unidad armoniosa, hacia una creciente síntesis experiencial que se superpone a una cada vez mayor complejidad de relaciones, solo se puede llevar a efecto por una mente resoluta y directiva.

42:11.8 (482.6) Cuanto más elevada sea la mente del universo en su vinculación con cualquier fenómeno de este, más difícil les resultará descubrirla a mentes de orden inferior. Y, puesto que la mente que gobierna el mecanismo del universo es espíritu-mente creativo (la mente misma del Infinito), a las mentes de menor rango no les resulta posible ni descubrirla ni percibirla, mucho menos le será factible hacerlo a la mente *más humilde* de todas, a la mente humana. La mente animal evolutiva, aunque busca por naturaleza a Dios, no es por sí misma ni en sí misma intrínsecamente conocedora de Dios.

12. MODELO Y FORMA: EL PREDOMINIO DE LA MENTE

42:12.1 (483.1) La evolución de los mecanismos del universo supone e indica la presencia y el predominio no visible de la mente

creativa. La facultad que posee el intelecto mortal para concebir, diseñar y crear mecanismos automáticos demuestra que las cualidades superiores, creativas y resolutivas de la mente del hombre tienen una predominante influencia en el planeta. La mente siempre tiene tendencia a:

42:12.2 (483.2) 1. Crear mecanismos materiales.

42:12.3 (483.3) 2. Descubrir misterios ocultos.

42:12.4 (483.4) 3. Explorar circunstancias remotas.

42:12.5 (483.5) 4. Construir sistemas mentales.

42:12.6 (483.6) 5. Alcanzar objetivos de sabiduría.

42:12.7 (483.7) 6. Conseguir niveles espirituales.

42:12.8 (483.8) 7. Lograr los destinos divinos: supremo, último y absoluto.

42:12.9 (483.9) La mente es siempre creativa. La mente, de la que están dotados los seres, ya sea animal, mortal, morontial, ascendente espiritual o de un finalizador, es siempre apta para dar origen a un cuerpo adecuado para servir los propósitos de la identidad de la criatura viva. Pero el fenómeno de la presencia del ser personal o del modelo de una identidad, como tal, no es una manifestación de la energía, ni física ni mental ni espiritual. La forma personal es el elemento *configurativo* del ser vivo; supone la *organización* de las energías, y esto, más la vida y el movimiento, es el *mecanismo* de la existencia creatural.

42:12.10 (483.10) Incluso los seres espirituales tienen formas, y estas formas espirituales (modelos) son reales. Incluso los órdenes más elevados de seres personales espirituales tienen formas —presencias personales en todos los sentidos análogas a los cuerpos mortales de Urantia—. Casi todos los seres que concurren en los siete suprauniversos poseen formas. Pero existen algunas excepciones a esta regla general: los modeladores del pensamiento parecen no disponer de una forma hasta después de fusionarse con las almas supervivientes de sus compañeros mortales. Los mensajeros solitarios, los espíritus inspirados de la Trinidad, los auxiliares personales del Espíritu Infinito, los mensajeros de la gravedad, los archivistas trascendentales y algunos otros más tampoco tienen una forma perceptible. Pero estos son algunos pocos casos de carácter excepcional; la inmensa mayoría posee genuinas formas personales, formas que caracterizan individualmente a los seres, y que son reconocibles y personalmente diferenciables.

42:12.11 (483.11) La conjunción de la mente cósmica y del ministerio de los espíritus asistentes de la mente trae consigo el tabernáculo físico adecuado para el ser humano en evolución. Asimismo, la mente morontial particulariza la forma morontial para todos los supervivientes mortales. Al igual que el cuerpo mortal es personal y característico de cada ser humano, la forma morontial será, del mismo modo, sumamente particularizada y adecuadamente característica de la mente creativa que lo rige. Dos formas morontiales no tienen más parecido entre ellas que dos cuerpos, cualesquiera que sean. Los supervisores de la potencia morontial auspician, y los serafines acompañantes proporcionan, el material morontial indiferenciado a partir del cual puede la vida morontial

comenzar su actividad. Y, tras la vida morontial, se descubrirá que las formas espirituales son igualmente diferentes, personales y características de sus respectivos moradores de espíritu-mente.

42:12.12 (483.12) En el mundo material vosotros creéis que el cuerpo tiene un espíritu, pero nosotros consideramos que es el espíritu el que tiene un cuerpo. Los ojos materiales son en verdad las ventanas del alma nacida del espíritu. El espíritu es el arquitecto; la mente, el constructor; el cuerpo, el edificio material.

42:12.13 (484.1) En los universos fenoménicos, las energías físicas, espirituales y mentales, como tales y en sus estados puros, no interactúan por completo como realidades. En el Paraíso, las tres energías son coiguales, en Havona se coordinan, mientras que en los niveles existentes en el universo, en los que se desarrolla una actividad de orden finito, se han de hallar todos los rangos en cuanto a la preeminencia de lo material, lo mental y lo espiritual. En el espacio y el tiempo, en situaciones no personales, la energía física parece predominar, pero también parece que cuanto más se aproxima la actividad del espíritu-mente a la divinidad de propósito y a la supremacía de acción, más preeminente se vuelve la faceta espiritual de la energía y, en su nivel último, el espíritu-mente puede adquirir casi una total preponderancia. En el nivel absoluto, el espíritu es sin duda soberano. Y, a partir de ahí hacia el exterior, a través de los reinos del tiempo y del espacio, siempre y cuando haya presente una realidad espiritual divina, dondequiera que obre un espíritu-mente genuino, existirá siempre una tendencia a

crearse un equivalente material o físico de esa realidad espiritual.

42:12.14 (484.2) El espíritu es la realidad creativa; su equivalente físico es el reflejo en el espacio-tiempo de la realidad espiritual, la consecuencia física de la acción creativa del espíritu-mente.

42:12.15 (484.3) La mente predomina con carácter universal sobre la materia, al igual que es, a su vez, sensible a la acción directiva última del espíritu. Y, en el hombre mortal, solo esa mente que libremente se rinde a la dirección del espíritu puede tener la esperanza de sobrevivir a la existencia material del espacio-tiempo como hijo inmortal del mundo espiritual eterno del Supremo, del Último y del Absoluto: del Infinito.

42:12.16 (484.4) [Exposición, a instancias de Gabriel, de un mensajero poderoso de servicio en Nebadón.]

Escrito 43

Las constelaciones

43:0.1 (485.1) Por lo común, se hace referencia a Urantia con el número 606 de Satania, de Norlatiadec de Nebadón, lo que quiere decir: mundo habitado seiscientos seis del sistema local de Satania, situado en la constelación de Norlatiadec, una de las cien constelaciones del universo local de Nebadón. Al ser las constelaciones las principales divisiones de la que constan los universos locales, sus gobernantes vinculan los sistemas locales de mundos habitados a la administración central del universo local con sede en Lugar de Salvación y, mediante la reflectividad, a la administración de los suprauniversos, competencia de los ancianos de días en Uversa.

43:0.2 (485.2) El gobierno de vuestra constelación está situado en un conjunto de 771 esferas arquitectónicas, de las cuales, la más grande y más central es Edentia, la sede administrativa de los Padres de la constelación o Altísimos de Norlatiadec. Edentia es aproximadamente cien veces mayor que vuestro mundo. Las setenta esferas principales que rodean Edentia son unas diez veces el tamaño de Urantia, mientras que los diez satélites que giran alrededor de cada uno de estos setenta mundos son más o menos de las dimensiones de Urantia. Estas 771 esferas arquitectónicas tienen un tamaño prácticamente comparable al de esas otras constelaciones.

43:0.3 (485.3) El cálculo del tiempo y la distancia en Edentia es el usado en Lugar de Salvación y, como las esferas de la capital del universo, los mundos-sede de la constelación están completamente provistos de todos los órdenes de inteligencias celestiales. En general, estos seres personales no son muy diferentes de los que se describen en relación con la administración del universo.

43:0.4 (485.4) Los serafines supervisores, el tercer orden de ángeles del universo local, están asignados al servicio de las constelaciones. Instauran su sede en las esferas capitales y sirven ampliamente en los mundos de formación morontial que las circundan. En Norlatiadec, las setenta esferas principales, junto con los setecientos satélites menores, están habitadas por los univitatias, los ciudadanos permanentes de la constelación. Todos estos mundos arquitectónicos están enteramente regidos por diferentes grupos de vida nativa, en su mayor parte no revelados, pero en los que están incluidos los eficientes espiroangas y los hermosos espornagias. Al constituir el punto

medio del régimen de formación morontial, la vida morontial de las constelaciones, como es de esperar, es tanto típica como ideal.

1. LA SEDE CENTRAL DE LA CONSTELACIÓN

^{43:1.1 (485.5)} Edentia tiene abundantes y fascinantes altiplanicies, de extensas elevaciones de materia física coronada de vida morontial e impregnada de gloria espiritual, pero carece de cadenas montañosas escarpadas tal como las que se encuentran en Urantia. Hay decenas de miles de brillantes lagos conectados entre sí por miles y miles de arroyos, pero no hay grandes océanos ni ríos torrenciales. Solo las altiplanicies carecen de estos arroyos en superficie.

^{43:1.2 (486.1)} El agua en Edentia y en esferas arquitectónicas similares no difiere de la existente en los planetas evolutivos. Los sistemas hidráulicos de tales esferas son tanto de superficie como subterráneos, y el aire húmedo circula de forma constante. Se puede circunnavegar Edentia siguiendo diferentes rutas acuáticas, aunque el medio principal de transporte es la atmósfera. Los seres espirituales viajan de forma natural por encima de la superficie de la esfera, mientras que los seres morontiales y materiales hacen uso de medios materiales y semimateriales para cruzar la atmósfera.

^{43:1.3 (486.2)} Edentia y los mundos vinculados a esta sede central poseen una auténtica atmósfera; se trata de una mezcla habitual de tres gases, característica de tales creaciones arquitectónicas, que incluye los dos elementos de la atmósfera de Urantia además del gas morontial, conveniente para la respiración de las criaturas morontiales. Si bien, aunque dicha atmósfera es

tanto material como morontial, no hay tormentas ni huracanes; tampoco hay verano ni invierno. Esta ausencia de perturbaciones atmosféricas y de variaciones estacionales faculta el embellecimiento exterior de estos mundos específicamente creados.

^{43:1.4 (486.3)} Las altiplanicies de Edentia gozan de un espléndido relieve físico y de una belleza enaltecida por la inagotable profusión de vida que abunda a todo su largo y ancho. Salvo algunas construcciones de carácter más bien aislado, estas altiplanicies no han sido tocadas por las manos de criatura alguna. La ornamentación material y morontial se circunscribe a las zonas habitadas. En las elevaciones menores, bellamente engalanadas tanto con arte biológico como con arte morontial, se sitúan una excepcionales residencias.

^{43:1.5 (486.4)} En la cumbre de la séptima cadena de altiplanicies, se encuentran las salas de resurrección de Edentia, en las que despiertan los mortales ascendentes de los órdenes modificados secundarios de ascensión. Estas cámaras de reconstitución de la criatura están bajo la supervisión de los melquisedecs. La primera de las esferas receptoras de Edentia (al igual que el planeta Melquisedec cercano a Lugar de Salvación) tiene también salas especiales de resurrección, en las que se reconstituye al mortal de dichos órdenes modificados.

^{43:1.6 (486.5)} Los melquisedecs también mantienen dos facultades especiales en Edentia. Por un lado, está la escuela de emergencias, que se dedica al estudio de los problemas surgidos por la rebelión en Satania y, por otro, la escuela del ministerio de gracia, que se dedica a la enseñanza de los nuevos problemas que resultan del hecho de que Miguel realizó su

último ministerio de gracia en uno de los mundos de Norlatiadec. Esta última facultad se estableció hace casi cuarenta mil años, inmediatamente después de que Miguel anunciara que había elegido Urantia como mundo para dicho último ministerio.

^{43:1.7 (486.6)} El mar de cristal, el área de recepción de Edentia, está cerca del centro administrativo y está rodeado por el anfiteatro de esta sede central. Circundando esta área, se hallan los centros de gobierno para las setentas divisiones de gestión de los asuntos de la constelación. La mitad de Edentia está dividida en setenta secciones triangulares, cuyas lindes convergen en los edificios que conforman la sede de sus sectores respectivos. El resto de la esfera es un inmenso parque natural: los jardines de Dios.

^{43:1.8 (486.7)} Durante vuestras visitas periódicas a Edentia, aunque podréis perfectamente examinar todo el planeta, pasaréis la mayoría de vuestro tiempo en ese triángulo de gestión administrativa, cuyo número corresponde al de vuestro mundo de residencia actual. Siempre seréis bien recibidos en calidad de observadores en las asambleas legislativas.

^{43:1.9 (486.8)} El área morontial asignada a los mortales ascendentes con residencia en Edentia está situada en la zona intermedia del triángulo número treinta y cinco colindante con la sede de los finalizadores, que se halla en el triángulo treinta y seis. La sede de los univitatias ocupa una enorme área de la región intermedia del triángulo treinta y cuatro justo al lado de la zona residencial reservada a los ciudadanos morontiales. A partir de esta configuración, es posible observar que se han adoptado disposiciones para dar cabida al menos a setenta grupos

mayores de vida celestial e, igualmente, que cada uno de estos setenta sectores triangulares se correlaciona con alguna de las setenta esferas principales de formación morontial.

43:1.10 (487.9) El mar de cristal de Edentia es una inmensa superficie circular de vidrio de alrededor de ciento sesenta kilómetros de circunferencia y de unos cuarenta y ocho kilómetros de profundidad. Este espléndido vidrio sirve de campo de recepción para todos los serafines de transporte y para algunos otros seres que llegan de lugares externos a la esfera; este mar de cristal facilita enormemente el aterrizaje de dichos serafines.

43:1.11 (487.2) En casi todos los mundos arquitectónicos, hay este tipo de área de vidrio; y, aparte de su valor decorativo, responde a muchos propósitos; se usa para describir el fenómeno de la reflectividad del suprauniverso a grupos allí reunidos y como factor determinante en la transformación de la energía para modificar las corrientes del espacio y para adaptar otras corrientes de energía física entrantes.

2. EL GOBIERNO DE LAS CONSTELACIONES

43:2.1 (487.3) Las constelaciones constituyen las unidades autónomas de los universos locales; cada una de ellas se rige según sus propias disposiciones legislativas. Cuando los tribunales de Nebadón juzgan los asuntos del universo, todas las cuestiones internas se deciden conforme a las leyes imperantes en la constelación correspondiente. Son los administradores de los sistemas locales los que se encargan de la ejecución de los decretos judiciales de Lugar de Salvación en conjunción con las promulgaciones de las constelaciones.

43:2.2 (487.4) Así pues, las constelaciones funcionan como unidades legislativas o elaboradoras de leyes, mientras que los sistemas locales sirven como unidades de ejecución o de aplicación de las leyes. El gobierno de Lugar de Salvación es el organismo supremo de coordinación judicial.

43:2.3 (487.5) Aunque el poder judicial supremo corresponde a la administración central del universo local, en la sede central de cada constelación existen dos tribunales secundarios pero de importancia mayor: el consejo Melquisedec y el tribunal del Altísimo.

43:2.4 (487.6) Los melquisedecs primeramente realizan una revisión judicial de los casos problemáticos. Se faculta a doce miembros de este orden, con cierta necesaria experiencia en los planetas evolutivos y en los mundos de gobierno del sistema, para revisar pruebas, recopilar alegaciones y formular veredictos provisionales, los cuales se comunican al tribunal del Altísimo, o Padre reinante de la constelación. El componente humano del mencionado tribunal está integrado por siete jueces, todos ellos mortales ascendentes. Cuanto más ascendáis en el universo, más ciertos estaréis de ser juzgados por seres de vuestra misma clase.

43:2.5 (487.7) El órgano legislativo de la constelación está dividido en tres grupos. Su organización comienza con la cámara baja de los ascendentes, integrada por un grupo de mil representantes mortales bajo la autoridad de un finalizador. Cada sistema nombra a diez miembros para que participen en esta asamblea deliberante. En la actualidad, en Edentia, este organismo no está al completo.

^{43:2.6 (487.8)} La cámara media de los legisladores está compuesta por las multitudes seráficas y sus colaboradores, otros hijos del espíritu materno del universo local. A este grupo, que cuenta con cien miembros, lo nombran los seres personales supervisores que dirigen a su vez la diversa actividad de dichos seres cuando desempeñan su labor en la constelación.

^{43:2.7 (488.1)} El órgano consultivo u órgano legislador de más alto rango de la constelación está compuesto por la cámara de los iguales —la cámara de los Hijos divinos—. Los Padres Altísimos son los que eligen a este colectivo de diez miembros. Solo aquellos Hijos divinos que hayan adquirido una especial experiencia pueden servir en esta cámara alta. Se trata de un grupo que determina hechos y ahorra tiempo, y sirve de manera eficaz a las dos divisiones de menor rango de la asamblea legislativa.

^{43:2.8 (488.2)} El consejo conjunto de legisladores se compone de tres miembros de cada una de estas ramas separadas de la asamblea deliberante de la constelación y está presidido por el Altísimo reinante de menor rango. Este grupo sanciona la forma final de todas las disposiciones y autoriza su promulgación por medio de los informadores. Con su aprobación, esta comisión suprema convierte en ley de la constelación las disposiciones legislativas; sus medidas son definitivas. Los pronunciamientos legislativos de Edentia constituyen la ley fundamental de todo Norlatiadec.

3. LOS ALTÍSIMOS DE NORLATIADEC

^{43:3.1 (488.3)} Los gobernantes de las constelaciones pertenecen al orden vorondadec de filiación del universo local. Cuando se les

destina al servicio activo en calidad de gobernantes de las constelaciones o en alguna otra función, a estos Hijos se les conoce como los *Altísimos* por personificar la más alta sabiduría en asuntos de gobierno emparejada con la lealtad más juiciosa e inteligente de todos los órdenes de los Hijos de Dios del universo local. Su integridad personal y su lealtad al grupo nunca se han puesto en cuestión; nunca se ha dado en Nebadón deslealtad alguna de parte de los hijos vorondadecs.

43:3.2 (488.4) Gabriel nombra al menos a tres hijos vorondadecs como los *Altísimos* de cada una de las constelaciones de Nebadón. Al miembro que preside este trío se le conoce como el *Padre de la constelación* y a sus dos colaboradores como el *Altísimo de mayor rango* y el *Altísimo de rango menor*. Los Padres de las constelaciones reinan por diez mil años de tiempo regular (alrededor de 50 000 años de Urantia), habiendo previamente servido como colaborador de menor y de mayor rango respectivamente durante períodos iguales.

43:3.3 (488.5) El salmista sabía que Edentia estaba gobernada por tres Padres de la constelación y, por consiguiente, se refirió a su morada en plural: “Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de los tabernáculos de los *Altísimos*”.

43:3.4 (488.6) A lo largo de los siglos ha existido una gran confusión en Urantia en relación a los distintos gobernantes del universo. Muchos maestros posteriores llegaron a confundir sus imprecisas y ambiguas deidades tribales con los Padres *Altísimos*. Incluso más tarde, los hebreos fusionaron todos estos gobernantes celestiales en una deidad compuesta. Uno de sus maestros comprendió que los *Altísimos* no eran los gobernantes supremos, puesto que dijo: “El que habita al abrigo

del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente”. En los textos que se conservan en Urantia es muy difícil a veces saber con exactitud qué quieren decir con el término “Altísimo”. Pero Daniel lo comprendió plenamente cuando dijo “El Altísimo gobierna en el reino de los hombres y lo da a quien él quiere”.

^{43:3.5 (488.7)} Los Padres de las constelaciones se implican poco con los seres individuales de los planetas habitados, pero están estrechamente relacionados con las funciones legislativa y elaboradora de leyes de las constelaciones, que tanto incumben a cada una de las *razas* mortales y al *grupo* nacional de los mundos habitados.

^{43:3.6 (489.1)} Aunque el régimen de la constelación se sitúa entre vosotros y la administración del universo, por lo común, de manera individual, no prestaríais mucha atención al gobierno de la constelación, sino que normalmente os centraríais, en su mayor parte, en el sistema local de Satania; pero Urantia está, de forma temporal, íntimamente vinculada a los gobernantes de la constelación debido a ciertas circunstancias planetarias y en relación al sistema local que resultaron de la rebelión de Lucifer.

^{43:3.7 (489.2)} En el momento de la secesión de Lucifer, los Altísimos de Edentia asumieron ciertos niveles de autoridad planetaria en los mundos rebeldes, y continúan haciendo uso de esta atribución. Hace mucho tiempo que los ancianos de días dieron su confirmación a tal asunción de poder sobre estos mundos insubordinados. Sin duda, continuarán ejerciendo esa jurisdicción que asumieron mientras Lucifer esté vivo. En un sistema leal, una gran parte de esta autoridad se confiaría generalmente al soberano del sistema.

43:3.8 (489.3) Pero todavía existe otro modo en el que Urantia mantuvo una singular relación con los Altísimos. Cuando Miguel, el hijo creador, realizaba su última misión de gracia, toda vez que el sucesor de Lucifer no poseía plenos poderes en el sistema local, los Altísimos de Norlatiadec se encargaron directamente de supervisar todos los asuntos relativos a este ministerio de Miguel en Urantia.

4. EL MONTE DE LA ASAMBLEA: EL FIEL DE DÍAS

43:4.1 (489.4) El monte santísimo de la asamblea es la morada del fiel de días, el representante de la Trinidad del Paraíso que opera en Edentia.

43:4.2 (489.5) Este fiel de días es un Hijo de la Trinidad del Paraíso y está presente en Edentia en calidad de representante personal de Emanuel desde la creación de dicho mundo-sede. Siempre está a la diestra de los Padres de la constelación para prestarles asesores, pero jamás brinda sus consejos a menos que se le pida. Los elevados Hijos del Paraíso nunca toman parte en la dirección de los asuntos de los universos locales salvo cuando los actuales gobernantes de tales dominios se lo soliciten. Pero todo lo que el unión de días es para el hijo creador, lo es el fiel de días para los Altísimos de una constelación.

43:4.3 (489.6) La residencia del fiel de días de Edentia constituye, para la constelación, el centro del sistema paradisíaco de comunicación e información externo al universo. Estos Hijos de la Trinidad, con sus asistentes personales de Havona y del Paraíso, en conjunción con el unión de días encargado de la supervisión, se mantienen en contacto directo y permanente

con los miembros de su orden en todos los universos, incluyendo Havona y el Paraíso.

^{43:4.4 (489.7)} El monte santísimo es de una espléndida belleza y está magníficamente decorado, pero la morada del Hijo del Paraíso es modesta si se la compara con la morada central de los Altísimos y las setenta construcciones que la rodean, y que constituyen el complejo residencial de los hijos vorondadecs. Estas instalaciones son exclusivamente residenciales; están completamente retiradas de los grandes edificios que conforman la sede administrativa en donde se tramitan los asuntos de la constelación.

^{43:4.5 (489.8)} La residencia del fiel de días de Edentia está situada al norte de las residencias de los Altísimos y se le conoce como “el monte de la asamblea del Paraíso”. En esta montaña consagrada, los mortales ascendentes se reúnen periódicamente para oír narrar a este Hijo del Paraíso el largo y fascinante viaje de los mortales a su paso por los mil millones de mundos de perfección de Havona para continuar hasta el indescriptible gozo del Paraíso. Aquí, en estas congregaciones de carácter especial, que tienen lugar en el Monte de la Asamblea, los mortales morontiales llegan a tener un más profundo conocimiento de los distintos grupos de seres personales originarios del universo central.

^{43:4.6 (490.1)} Cuando el traidor Lucifer, antiguo soberano de Satania, dio noticia de su reivindicación de una mayor área de autoridad en el esquema de gobierno del universo local, buscaba reemplazar a todos los órdenes superiores de filiación. Se lo propuso en su corazón, diciendo: “En lo alto, levantaré mi trono sobre los Hijos de Dios; y en el monte de la asamblea

me sentaré, en los extremos del norte; y seré semejante al Altísimo”.

^{43:4.7 (490.2)} Los cien soberanos de los sistemas acuden regularmente a los cónclaves de Edentia que deliberan sobre el bien común de la constelación. Tras la rebelión de Satania, los archirrebeldes de Jerusem solían presentarse en estos consejos tal como lo habían hecho en ocasiones anteriores. Y no se halló el modo de detener esta arrogancia e insolencia hasta que Miguel completó su ministerio de gracia en Urantia y asumió la soberanía ilimitada sobre todo Nebadón. Desde ese día, en Edentia, nunca se ha permitido a estos instigadores del pecado asistir a los consejos de los soberanos leales de los sistemas.

^{43:4.8 (490.3)} El hecho de que los maestros de otro tiempo tenían conocimiento de estas cuestiones se demuestra por este texto: “Y hubo un día en el que los Hijos de Dios se presentaron delante de los Altísimos, y entre ellos vino también Satanás para presentarse delante de ellos”. Esta es la constatación de un hecho, con independencia del contexto en el que pueda aparecer.

^{43:4.9 (490.4)} Desde el triunfo de Cristo, todo Norlatiadecc se purifica de pecados y de rebeldes. En algún momento, antes de la muerte de Miguel en la carne, el colaborador del caído Lucifer, Satanás, trató de asistir a uno de los cónclaves de Edentia, pero el sentimiento de unión contra los archirrebeldes había llegado al punto en el que las puertas de la conmiseración estaban tan absolutamente cerradas que no se encontró apoyo alguno para los adversarios de Satania. Cuando no se abren las puertas al mal, no se da pie al pecado. Las puertas de los corazones de toda Edentia se cerraron para Satanás; el rechazo de los

soberanos de los sistemas allí congregados fue unánime, y fue en este momento cuando el Hijo del Hombre “vio a Satanás caer de los cielos como un rayo”.

^{43:4.10 (490.5)} Desde la rebelión de Lucifer se dispone de una nueva construcción cerca de la residencia del fiel de días. Este edificio de carácter transitorio constituye la sede del Altísimo de enlace, que actúa en estrecho contacto con el Hijo del Paraíso, en calidad de asesor para el gobierno de la constelación en todas las cuestiones relacionadas con la política y la actitud del orden de Días hacia el pecado y la rebelión.

5. LOS PADRES DE EDENTIA DESDE LA REBELIÓN DE LUCIFER

^{43:5.1 (490.6)} La rotación en cargos de los Altísimos de Edentia quedó suspendida en el momento de la rebelión de Lucifer. En la actualidad, contamos con los mismos gobernantes que estaban de turno en aquel momento. Deducimos que estos gobernantes no serán reemplazados hasta que Lucifer y sus colaboradores sean definitivamente destruidos.

^{43:5.2 (490.7)} No obstante, el gobierno actual de la constelación, se ha ampliado hasta constar de doce Hijos del orden de los vorondadecs. Estos son los siguientes:

^{43:5.3 (490.8)} 1. El Padre de la Constelación. El actual gobernante Altísimo de Norlatiadec es el número de secuencia 617 318 de los vorondadecs de Nebadón. Prestó servicios en muchas de las constelaciones de todo nuestro universo local antes de asumir sus responsabilidades con respecto a Edentia.

^{43:5.4 (490.9)} 2. El colaborador Altísimo de rango mayor.

43:5.5 (491.1) 3. El colaborador Altísimo de rango menor.

43:5.6 (491.2) 4. El asesor Altísimo: el representante personal de Miguel desde que este alcanzó su estatus de hijo mayor.

43:5.7 (491.3) 5. El mandatario Altísimo: el representante personal de Gabriel emplazado en Edentia desde la rebelión de Lucifer.

43:5.8 (491.4) 6. El jefe Altísimo de los observadores planetarios: el director de los observadores Vorondadec emplazados en los mundos de Satania en aislamiento.

43:5.9 (491.5) 7. El árbitro Altísimo: el hijo vorondadec a quien se le confió el cometido de corregir todos los problemas resultantes de la rebelión surgida en la constelación.

43:5.10 (491.6) 8. El gestor de emergencias Altísimo: el hijo vorondadec encargado de la labor de adaptar los estatutos de emergencia del poder legislativo de Norlatiadec a los mundos de Satania aislados por la rebelión.

43:5.11 (491.7) 9. El mediador Altísimo: el hijo vorondadec con la misión de armonizar los cambios surgidos por el ministerio de gracia habidos en Urantia con la administración rutinaria de la constelación. La existencia de cierta actividad de parte de algunos arcángeles y de numerosos otros servicios atípicos en Urantia, junto con la actividad especial de las brillantes estrellas vespertinas en Jerusem, requiere la intervención de este Hijo.

43:5.12 (491.8) 10. El juez auditor Altísimo: el jefe del tribunal de emergencia dedicado a la resolución de los problemas

especiales surgidos en Norlatiadec por la confusión derivada de la rebelión en Satania.

43:5.13 (491.9) 11. El Altísimo de enlace: el hijo vorondadec adscrito a los gobernantes de Edentia pero con nombramiento en calidad de asesor especial del fiel de días con respecto al mejor camino a seguir en la gestión de los problemas relativos a la rebelión y a la deslealtad de las criaturas.

43:5.14 (491.10) 12. El director Altísimo: el presidente del consejo de emergencia de Edentia. Todos los seres personales asignados a Norlatiadec como consecuencia de la sublevación ocurrida en Satania constituyen el consejo de emergencia que está presidido por un hijo vorondadec de una extraordinaria experiencia.

43:5.15 (491.11) Lo anterior no tiene en cuenta a los numerosos vorondadecs, enviados de las constelaciones de Nebadón, y a algunos otros que residen igualmente en Edentia.

43:5.16 (491.12) Desde la rebelión de Lucifer, los Padres de Edentia han prestado una especial atención a Urantia y otros mundos aislados de Satania. Hace mucho tiempo que el profeta percibió la mano rectora de los Padres de la constelación en los asuntos de las naciones: “Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de Adán, estableció los límites de los pueblos”.

43:5.17 (491.13) En cualquier mundo en cuarentena o en aislamiento hay un hijo vorondadec que actúa en calidad de observador. No toma parte en la administración del planeta salvo cuando el Padre Altísimo de la constelación lo manda intervenir en los

asuntos de las naciones. En realidad, es este observador Altísimo el que “tiene dominio sobre el reino de los hombres”. Urantia es uno de los mundos aislados de Norlatiadec y, desde la traición de Caligastia, hay un observador vorondadec emplazado en el planeta. Cuando Maquiventa Melquisedec desempeñó su ministerio en Urantia con una forma semimaterial, rindió, tal como está escrito, un respetuoso homenaje al observador Altísimo en aquel momento allí destinado: “Y Melquisedec rey de Salem y sacerdote del Altísimo”. Melquisedec reveló la relación de este observador Altísimo con Abraham cuando dijo, “Bendito sea el Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos”.

6. LOS JARDINES DE DIOS

^{43:6.1 (492.1)} Las capitales de los sistemas están singularmente embellecidas por construcciones de orden material y mineral, mientras que la sede del universo refleja más la gloria espiritual, pero las capitales de las constelaciones constituyen la cúspide de la actividad morontial y de la ornamentación viva. En los mundos-sede de las constelaciones, este tipo de ornamentación viva se utiliza de forma más generalizada, y es esta preponderancia de la vida —el arte botánico— la que hace que a estos mundos se les llame “los jardines de Dios”.

^{43:6.2 (492.2)} Alrededor de la mitad de Edentia está destinada a los excelentes jardines de los Altísimos, que se encuentran entre las creaciones morontiales más fascinantes del universo local. Esto explica por qué tan a menudo haya, en los mundos habitados de Norlatiadec, sitios de extraordinaria belleza con el apelativo de “jardines del Edén”.

43:6.3 (492.3) En un lugar central de estos magníficos jardines, se encuentra el santuario de culto de los Altísimos. El salmista debe haber tenido algún conocimiento de estas cosas cuando escribió: “¿Quién subirá las colinas de los Altísimos? ¿Quién estará en su lugar sagrado? El limpio de manos y puro de corazón, el que no ha elevado su alma a cosas vanas ni ha jurado con engaño”. En este templo, los Altísimos, cada décimo día de ocio, guían a toda Edentia en adoración contemplativa al Dios Supremo.

43:6.4 (492.4) Los mundos arquitectónicos gozan de diez formas de vida de tipo material. En Urantia hay vida vegetal y vida animal, pero en un mundo como Edentia existen diez grupos de órdenes materiales de vida. Si pudieseis contemplarlos, rápidamente clasificaríais a las tres primeras de vegetales y a las tres últimas de animales, pero seríais manifiestamente incapaces de comprender la naturaleza de los cuatro grupos intermedios de fértiles y fascinantes formas de vida.

43:6.5 (492.5) Incluso la vida ostensiblemente animal es muy distinta a la de los mundos evolutivos, tan distinta que resulta del todo imposible que la mente mortal pueda percibir el carácter único y el temperamento cariñoso de estas criaturas sin habla. Vuestra imaginación sería incapaz de concebir las miles y miles de criaturas vivas que allí existen. Toda la creación animal es de un orden enteramente diferente al de las toscas especies animales de los planetas evolutivos. Toda esta vida animal es, por otro lado, muy inteligente y delicadamente servicial, y todas las diversas especies son sorprendentemente dóciles y conmovedoramente amigables. En estos mundos

arquitectónicos no hay criaturas carnívoras; en toda Edentia no existe nada que pueda atemorizar a un ser vivo.

^{43:6.6 (492.6)} La vida vegetal es también muy distinta a la de Urantia; se compone de variedades tanto de tipo material como morontial. La vegetación de tipo material tiene un colorido verde que la caracteriza, mientras que el equivalente morontial de vida de carácter vegetal tiene una tonalidad del color de las violetas o de las orquídeas con diversos matices y reflejos. Esta vegetación morontial es simplemente un brote de energía; cuando se consume, no deja residuo alguno.

^{43:6.7 (492.7)} Al estar dotados de diez grupos de vida de orden físico, por no mencionar las variantes de tipo morontial que poseen, estos mundos arquitectónicos ofrecen enormes posibilidades para el embellecimiento biológico del paisaje y de las construcciones materiales y morontiales. Los artesanos celestiales dirigen a los nativos espornagias en su gran labor de llevar a cabo la decoración vegetal y el engalanamiento biológico. Mientras que vuestros artistas tienen que recurrir a la inerte pintura y al inanimado mármol para plasmar sus conceptos, los artesanos celestiales y los univitatias hacen un uso más frecuente de materiales vivos para representar sus ideas y captar sus ideales.

^{43:6.8 (493.1)} Si disfrutáis de las flores, los arbustos y los árboles de Urantia, vuestros ojos se sentirán agasajados al contemplar la belleza de las plantas y la magnificencia floral de los supremos jardines de Edentia. Pero sobrepasa mi capacidad de descripción poder transmitir a la mente mortal una idea adecuada de la belleza de los mundos celestiales. En verdad, el ojo no ha visto glorias como las que os aguardan a vuestra

llegada a estos mundos en vuestra aventura de ascensión como mortales.

7. LOS UNIVITATIAS

43:7.1 (493.2) Los univitatias son los ciudadanos permanentes de Edentia y de los mundos vinculados a esta sede de la constelación; la totalidad de los setecientos setenta mundos que rodean tal sede están bajo su supervisión. Esta pro genie del hijo creador y del espíritu creativo tiene su existencia en un plano que media entre lo material y lo espiritual, pero no son seres morontiales. Los nativos de cada una de las setenta esferas principales de Edentia poseen diferentes formas visibles, y a los mortales morontiales se les adapta su forma morontial para que se corresponda con la escala ascendente de los univitatias cada vez que dichos mortales trasladan su residencia de una esfera a otra de Edentia, en su paso consecutivo desde el mundo número uno al setenta.

43:7.2 (493.3) Espiritualmente, los univitatias son similares; intelectualmente, varían al igual que lo hacen los mortales; en su forma, guardan un gran parecido con la del estado morontial de la existencia; y se crean para obrar en calidad de setenta órdenes diferentes de seres personales. Cada uno de estos órdenes de univitatias presenta diez variaciones principales de actividad intelectual, y cada uno de estos tipos de variantes intelectuales preside las escuelas de formación especial y culturales, dedicadas a la socialización progresiva de tipo ocupacional o práctica de alguno de los diez satélites que giran alrededor de cada uno de los mundos principales de Edentia.

43:7.3 (493.4) Estos setecientos mundos menores son esferas técnicas donde se imparte una enseñanza de carácter práctico sobre el funcionamiento de todo el universo local, y están disponibles para todas las clases de seres inteligentes. Estas escuelas, en las que se instruye en destrezas especiales y en conocimiento técnico, no se dirigen exclusivamente a los mortales ascendentes, aunque sean estos estudiantes morontiales los que constituyen con diferencia el grupo más grande de todos aquellos que asisten a estos cursos de formación. Cuando se os admita en cualquiera de los setenta mundos principales de cultura social, de inmediato se os concederá autorización para cada uno de los diez satélites que lo rodean.

43:7.4 (493.5) En las diversas colonias de cortesía, los mortales morontiales ascendentes predominan entre los directores de reversión, si bien los univitatias representan el grupo más numeroso vinculado al colectivo de Nebadón de artesanos celestiales. En todo Orvontón, ningún ser de fuera de Havona, salvo los abandonados de Uversa, puede igualar a los univitatias en cuanto a habilidad artística, adaptabilidad social y lucidez para la coordinación.

43:7.5 (493.6) En realidad, estos ciudadanos de la constelación no son miembros del colectivo de artesanos, pero trabajan libremente con todos sus grupos y contribuyen de forma considerable a hacer de los mundos de la constelación las esferas principales para el desarrollo de las espléndidas posibilidades artísticas de esta cultura de transición. No desempeñan funciones más allá de los confines de los mundos-sede de la constelación

8. LOS MUNDOS FORMATIVOS DE EDENTIA

^{43:8.1 (493.7)} La dotación física de Edentia y de las esferas que la rodean es casi perfecta; difícilmente podrían igualar la grandeza espiritual de las esferas de Lugar de Salvación, pero superan con creces la magnificencia de los mundos formativos de Jerusem. Todas estas esferas de Edentia están energizadas directamente por las corrientes universales del espacio, y sus imponentes sistemas de potencia, tanto material como morontial, se supervisan y distribuyen con toda pericia por los centros de la constelación, asistidos por un capacitado colectivo de controladores físicos mayores y de supervisores de la potencia morontial.

^{43:8.2 (494.1)} El tiempo transcurrido en los setenta mundos formativos de transición y cultura morontial, en conjunción con todo el periodo de dedicación de los mortales ascendentes en Edentia, es el intervalo de tiempo más estable de la andadura de estos ascendentes hasta que alcanzan el estatus de finalizadores; esta es sin duda la vida morontial característica. Aunque se os vuelve a re-afinar cada vez que pasáis de un preeminente mundo cultural a otro, continuáis conservando el mismo cuerpo morontial; no hay, además, períodos de inconsciencia del ser personal.

^{43:8.3 (494.2)} Ocuparéis vuestra estancia en Edentia y en sus esferas vinculadas principalmente en alcanzar un dominio de la ética de grupo, la clave de una interrelación placentera y provechosa entre los diferentes órdenes de seres personales inteligentes del universo y del suprauniverso.

43:8.4 (494.3) En los mundos de las moradas, completasteis la unificación del ser personal en desarrollo como mortal ascendente; en la capital del sistema, conseguisteis la ciudadanía en Jerusem y llevasteis a cabo la disposición de someter vuestro yo al ejercicio de las actividades de grupo y de otras tareas relacionadas; pero ahora, en los mundos formativos de la constelación, llegaréis a lograr la verdadera socialización en el desarrollo de vuestro ser personal como ser morontial. Este supremo logro de carácter cultural consiste en aprender cómo:

43:8.5 (494.4) 1. Vivir felizmente y trabajar con eficacia con diez semejantes morontiales distintos, mientras que diez de estos grupos se unen para formar compañías de cien miembros y se coaligan después en colectivos de mil.

43:8.6 (494.5) 2. Convivir con alegría y cooperar encarecidamente con diez univitatias, los cuales, aunque intelectualmente similares a los seres morontiales, son muy diferentes en todos los demás aspectos. Y, además, tendréis que interactuar con este grupo de diez en la medida en que este se coordina con otras diez agrupaciones, coaligadas a su vez en un colectivo de mil univitatias.

43:8.7 (494.6) 3. Conseguir una adaptación de forma simultánea tanto con vuestros iguales morontiales como con estos anfitriones univitatias. Adquirir la habilidad de cooperar con voluntariedad y eficacia con vuestro propio orden de seres y en colaboración estrecha y activa con un grupo algo diferente de criaturas inteligentes.

^{43:8.8 (494.7)} 4. Así, al operar socialmente con seres similares y diferentes a vosotros, lograr la armonía intelectual y llevar a efecto una adaptación de orden ocupacional, con ambos grupos de compañeros.

^{43:8.9 (494.8)} 5. Mientras conseguís una satisfactoria socialización de vuestro ser personal tanto a nivel intelectual como ocupacional, lograr una mayor perfección en la habilidad de vivir en estrecho contacto con seres similares y algo diferentes con cada vez menor irritabilidad y enojo. Los directores de reversión contribuyen considerablemente a esto último mediante sus actividades lúdicas de grupo.

^{43:8.10 (494.9)} 6. Conformar todos estos distintos modos de socialización a fin de que favorezcan la coordinación progresiva de vuestra andadura de ascenso al Paraíso; aumentar vuestra percepción del universo al acrecentarse vuestra capacidad para comprender los objetivos y los contenidos eternos subyacentes en este tipo de actividades espacio-temporales aparentemente sin importancia.

^{43:8.11 (494.10)} 7. Y, además, alcanzar el punto culminante de todo este sistema de multisocialización en simultaneidad con el incremento de vuestra percepción espiritual en su relación con el engrandecimiento de todas las facetas de vuestras dotes personales, por medio de la vinculación espiritual y la coordinación morontial con el grupo. Intelectual, social y espiritualmente, dos criaturas con capacidad moral, al cooperar entre ellas, no duplican simplemente sus potenciales personales de éxito en el universo sino que multiplican casi por cuatro sus posibilidades de logro y cumplimiento.

^{43:8.12 (495.1)} Hemos descrito el sistema de socialización de Edentia como la cooperación de un mortal morontial con una agrupación de univitatias de diez individuos, intelectualmente diferentes, en actuación conjunta de orden similar con diez de sus semejantes morontiales. Si bien, en los primeros siete mundos principales, solo un mortal ascendente convive con diez univitatias. En el segundo grupo de siete mundos principales, dos mortales moran con cada uno de los grupos nativos de diez miembros y así sucesivamente hasta que, en el último grupo de siete esferas principales, diez seres morontiales cohabitan con diez univitatias. A medida que aprendéis la mejor manera de socializar con los univitatias, más factible os será aplicar dicha ética perfeccionada a vuestra relación con esos progresadores morontiales compañeros vuestros.

^{43:8.13 (495.2)} Como mortales ascendentes disfrutaréis de vuestra estancia en los mundos de perfeccionamiento de Edentia, pero no experimentaréis esa sensación de satisfacción personal que caracteriza vuestro primer contacto con los asuntos del universo en la sede del sistema o vuestra despedida final de tales realidades en los últimos mundos de la capital del universo.

9. CIUDADANÍA EN EDENTIA

^{43:9.1 (495.3)} Tras completar su formación en el mundo número setenta, los mortales ascendentes fijan su residencia en Edentia. Estos ascendentes asisten ahora, por primera vez, a las “asambleas del Paraíso” y oyen la historia de sus dilatadas andaduras narrada por el fiel de días, el primero de los seres personales supremos con origen en la Trinidad que han conocido.

^{43:9.2 (495.4)} La totalidad de esta estancia en los mundos formativos de la constelación, que culmina con la ciudadanía en Edentia, constituye un período de verdadera dicha celestial para los progresadores morontiales. A lo largo de vuestra estancia en los mundos del sistema, evolucionasteis desde criaturas casi animales a criaturas morontiales; erais más materiales que espirituales. En las esferas de Lugar de Salvación, evolucionaréis desde seres morontiales al estatus de verdaderos espíritus; seréis más espirituales que materiales. Pero en Edentia, los ascendentes están a medio camino entre su estatus anterior y la postrera, a medio camino en su travesía desde el animal evolutivo al espíritu ascendente. Durante toda vuestra estancia en Edentia y en sus mundos, sois “como los ángeles”; avanzáis continuamente, aunque siempre manteniendo un estatus morontial general característico.

^{43:9.3 (495.5)} Esta estancia del mortal ascendente en la constelación es la época de mayor uniformidad y estabilidad de toda su andadura progresiva como ser morontial. Tal experiencia abarca el aprendizaje de socialización de los ascendentes previa a su estatus de espíritus. Es análoga a la experiencia espiritual de los pre-finalizadores de Havona y a la formación de los seres pre-absonitos en el Paraíso.

^{43:9.4 (495.6)} En Edentia, los mortales ascendentes atienden principalmente a las tareas que se les asigna en los setenta mundos de perfeccionamiento de los univitatias. También sirven en distintos puestos en Edentia misma, mayormente en conjunción con el programa de la constelación relativo al bien común del grupo, la raza, la nación y el planeta. Los Altísimos no se implican sobremanera en fomentar el avance individual

de los habitantes de los mundos; gobiernan más bien en los reinos de los hombres que en el corazón de las criaturas individuales.

^{43:9.5 (495.7)} El día en que estéis preparados para partir de Edentia y llevar a cabo vuestra andadura en Lugar de Salvación, os detendréis y rememoraréis una de vuestras épocas más hermosas y reconfortantes de formación a este lado del Paraíso. Pero toda esta gloria se engrandecerá, conforme ascendáis hacia el interior y alcancéis una capacidad en aumento para apreciar de forma creciente los contenidos divinos y los valores espirituales.

^{43:9.6 (496.1)} [Auspiciado por Malavatia Melquisedec.]

Escrito 44

Los artesanos celestiales

^{44:0.1 (497.1)} Entre las colonias de cortesía de las distintas sedes de las divisiones administrativas y del universo es factible hallar el orden, excepcional y variado, de seres personales denominado artesanos celestiales. Estos seres son los expertos artistas y artesanos del nivel morontial y de los ámbitos espirituales de menor rango. Son los espíritus y semiespíritus a cargo del engalanamiento morontial y del embellecimiento espiritual. Estos artesanos se reparten por todo el gran universo, ya sean los mundos-sede de los suprauniversos, de los universos locales, de las constelaciones y de los sistemas, al igual que por todas las esferas asentadas en luz y vida; pero su principal ámbito de actividad está en las constelaciones y, especialmente, en los setecientos setenta mundos que rodean a cada una de sus esferas sede.

44:0.2 (497.2) Aunque su labor pueda resultar prácticamente incomprensible para la mente humana, se hace necesario comprender que los mundos morontiales y espirituales no están exentos ni de belleza artística ni de suprema actividad cultural.

44:0.3 (497.3) Los artesanos celestiales no se crean como tales; constituyen un colectivo de seres, seleccionado y llamado para dicho cometido, compuesto por determinados maestros de naturaleza personal, nativos del universo central, y de sus pupilos, voluntarios procedentes de mortales ascendentes y de numerosos otros grupos celestiales. El colectivo primigenio de estos enseñantes artesanos fue en su día nombrado por el Espíritu Infinito en colaboración con los siete espíritus mayores y constaba de siete mil instructores de Havona, mil para cada una de las siete categorías de artesanos. A través de las eras, partiendo de dicho núcleo, se ha desarrollado este brillante colectivo de hábiles laboradores de los asuntos espirituales y morontiales.

44:0.4 (497.4) Cualquier ser personal morontial o entidad espiritual es susceptible de ser admitido en el colectivo de los artesanos celestiales; o sea, cualquier ser por debajo del rango de innata filiación divina. Los hijos ascendentes de Dios provenientes de las esferas evolutivas pueden, tras su llegada a los mundos morontiales, solicitar su admisión en el colectivo de artesanos y, si tienen el talento suficiente, pueden optar por tal andadura durante un periodo de mayor o menor duración. Si bien, nadie puede formar parte de los artesanos celestiales si no es al menos por un milenio, mil años de tiempo del suprauniverso.

44:0.5 (497.5) Todos los artesanos celestiales están inscritos en los registros de la sede del suprauniverso, pero están a cargo de

supervisores morontiales de las capitales de los universos. El colectivo central de los supervisores morontiales, que actúa en los mundos-sede de cada universo local, los integran según la labor que realizan en los siguientes grupos diferentes:

44:0.6 (497.6) 1. Los músicos celestiales.

44:0.7 (497.7) 2. Los intérpretes celestiales.

44:0.8 (497.8) 3. Los constructores divinos.

44:0.9 (497.9) 4. Los archivistas del pensamiento.

44:0.10 (498.1) 5. Los operadores de la energía.

44:0.11 (498.2) 6. Los diseñadores y embellecedores.

44:0.12 (498.3) 7. Los laboradores de la armonía.

44:0.13 (498.4) Los primeros maestros de estos siete grupos eran todos naturales de los mundos perfectos de Havona, y Havona contiene los modelos, las obras modelo, para todas las facetas y formas del arte espiritual. Aunque resulte una colosal tarea aventurarse a transferir estas artes de Havona a los mundos del espacio, los artesanos celestiales han mejorado en técnica y ejecución al paso de las eras. Como en todas las otras etapas de la andadura ascendente, a los que han conseguido un mayor avance en cualquier área de actividad se les pide continuamente que transmitan su superior conocimiento y destreza a esos semejantes suyos menos favorecidos.

44:0.14 (498.5) Empezaréis a vislumbrar estas artes trasladadas de Havona, por vez primera, en los mundos de las moradas, y su

belleza y vuestra apreciación de su belleza se acrecentarán e intensificarán hasta que os encontréis en las salas espirituales de Lugar de Salvación y contempléis las inspiradoras obras maestras de los excelsos artistas de los reinos espirituales.

44:0.15 (498.6) Toda esta actividad de los mundos morontiales y espirituales es real. Para los seres espirituales el mundo espiritual es una realidad. Para nosotros, lo más irreal es el mundo material. Los espíritus, con sus formas de orden superior, atraviesan con facilidad la materia ordinaria. Los espíritus elevados no reaccionan a nada material exceptuando a algunas de las energías básicas. Para los seres materiales, el mundo espiritual es más o menos irreal; para los seres espirituales, el mundo material es casi enteramente irreal; es una mera sombra de la sustancia de las realidades espirituales.

44:0.16 (498.7) Con una visión exclusivamente espiritual, no puedo percibir el edificio en el que esta narrativa se traduce y archiva. Un consejero divino procedente de Uversa, que casualmente se encuentra a mi lado, percibe incluso menos estas creaciones puramente materiales. Nos percatamos del aspecto que tienen para vosotros tales construcciones de carácter material visualizando un equivalente espiritual que uno de los transformadores de la energía que nos acompañan muestra a nuestra mente. Este edificio material no es enteramente real para mí, un ser espiritual, pero desde luego que es muy real y muy útil para los mortales materiales.

44:0.17 (498.8) Existen algunas clases de seres que son capaces de percibir la realidad de las criaturas tanto de los mundos espirituales como de los materiales. A esta clase pertenecen las denominadas cuartas criaturas de los servitales de Havona y las

cuartas criaturas de los conciliadores. Los ángeles del tiempo y del espacio están capacitados para distinguir entre seres espirituales y materiales, tal como también lo están los mortales ascendentes una vez que se han liberado de la vida en la carne. Tras alcanzar niveles espirituales de orden superior, los ascendentes son capaces de reconocer realidades materiales, morontiales y espirituales.

44:0.18 (498.9) Hay aquí también conmigo un mensajero poderoso de Uversa, un ascendente, en otro tiempo mortal, fusionado con su modelador, que os percibe tal como vosotros sois y, al mismo tiempo, visualiza al mensajero solitario, a los supernafines y a otros seres celestiales presentes. En vuestro largo camino de ascenso, nunca perderéis la facultad de reconocer a los seres con los que habéis estado relacionados en vuestras existencias anteriores. A medida que ascendáis hacia el interior en la escala de la vida, siempre conservareis la capacidad de reconocer a semejantes de niveles previos e inferiores con los que habéis estado en contacto y poder confraternizar con ellos. Con cada nuevo traslado o resurrección se añadirá otro grupo más de seres espirituales a vuestro campo de visión, sin que ello reste en lo más mínimo de vuestra habilidad para reconocer a vuestros amigos y compañeros de estados anteriores.

44:0.19 (498.10) Todo esto se hace posible en las experiencias de los ascendentes mortales gracias a la acción de los modeladores interiores del pensamiento. Al guardar un duplicado de todas vuestras experiencias de la vida, podéis tener la seguridad de que nunca perderéis ninguna cualidad genuina que alguna vez hayáis poseído; y estos modeladores están en esto con vosotros, como parte de vosotros, en realidad, como *vosotros mismos*.

44:0.20 (499.1) Pero tengo pocas esperanzas de poder transmitir a la mente material la naturaleza de la labor de los artesanos celestiales. Me veo en la necesidad de desvirtuar continuamente el pensamiento y de distorsionar el lenguaje a fin de exponer, a tal tipo de mente, la realidad de esta actividad morontial y de estos fenómenos casi espirituales. Vuestra comprensión no alcanza a entender, y vuestro lenguaje resulta inadecuado para expresar el significado, el valor y las relaciones de esta labor semiespiritual. Y continúo en el intento de instruir a la mente mortal respecto a estas realidades, siendo totalmente consciente de la absoluta imposibilidad de tener demasiado éxito en dicha empresa.

44:0.21 (499.2) No puedo hacer otra cosa sino tratar de esbozar un tosco paralelismo entre la labor realizada por los mortales materiales y las múltiples actividades desempeñadas por los artesanos celestiales. Si las razas de Urantia estuviesen más avanzadas en el arte y en otros logros de tipo cultural, podría abundar con mayor denuedo en hacer avanzar a la mente humana hacia las cosas morontiales partiendo de las materiales. Casi todo lo que puedo esperar conseguir es ser categórico en el hecho de la realidad misma de esta actividad que tiene lugar en los mundos morontiales y espirituales.

1. LOS MÚSICOS CELESTIALES

44:1.1 (499.3) Con el limitado campo auditivo humano, difícilmente podéis apreciar las melodías morontiales. Hay incluso una gama material de hermosos sonidos irreconocible para el sentido del oído humano, por no mencionar el alcance de la armonía morontial y espiritual, inapreciable para vosotros. Las melodías espirituales no son ondas sonoras de orden material

sino vibraciones espirituales perceptibles para los espíritus de los seres personales celestiales. La inmensidad del espectro sonoro y el alma expresiva, al igual que su imponente ejecución, en conjunción con la melodía de las esferas, sobrepasan toda comprensión humana. He visto a millones de seres embelesados y en un estado de éxtasis sublime mientras que la melodía de las regiones del espacio se difundía con la energía espiritual de las vías celestiales. Estas magníficas melodías se pueden transmitir hasta las zonas más lejanas del universo.

44:1.2 (499.4) Los músicos celestiales se encargan de generar armonías celestiales actuando sobre las fuerzas espirituales siguientes:

44:1.3 (499.5) 1. *El sonido espiritual*: interrupciones de la corriente espiritual.

44:1.4 (499.6) 2. *La luz espiritual*: control e intensificación de la luz de los reinos morontiales y espirituales.

44:1.5 (499.7) 3. *Las pulsaciones energéticas*: melodía generada gracias al hábil tratamiento de las energías morontiales y espirituales.

44:1.6 (499.8) 4. *Las sinfonías de color*: melodías de tonos morontiales de color; figuran entre los mayores logros de los músicos celestiales.

44:1.7 (499.9) 5. *La armonía de espíritus relacionados*: la disposición y conjunción mismas de los distintos órdenes de

seres espirituales y morontiales dan origen a melodías majestuosas.

44:1.8 (499.10) *6. La melodía del pensamiento:* los pensamientos espirituales pueden alcanzar un grado de perfección hasta el punto de eclosionar en melodías de Havona.

44:1.9 (499.11) *7. La música del espacio:* mediante una apropiada sintonización, las melodías de otras esferas se pueden captar en las vías de transmisión del universo.

44:1.10 (500.1) Hay más de cien mil modos distintos de tratar el sonido, el color y la energía, procedimientos análogos al uso humano de los instrumentos musicales. Vuestros conjuntos de baile no son sin duda sino el empeño tosco y distorsionado de las criaturas materiales por aproximarse a la armonía celestial de la colocación de seres y la distribución de seres personales. Las otras cinco formas de melodía morontial resultan irreconocibles para el mecanismo sensorial de los cuerpos materiales.

44:1.11 (500.2) La armonía, la música producto de la combinación melodiosa de los siete niveles, es de hecho el código universal de la comunicación espiritual. La música, tal como la entienden los mortales de Urantia, logra su máxima expresión en las escuelas de Jerusem, la sede del sistema, donde se enseñan las armonías del sonido a los seres semimateriales. Los mortales no responden a las otras formas de melodía morontial y de armonía celestial.

44:1.12 (500.3) En Urantia, el aprecio por la música es tanto de orden físico como espiritual; y vuestros músicos humanos han hecho

mucho para elevar el gusto musical desde la cruda monotonía de vuestros antiguos ancestros hasta los niveles superiores de valoración de los sonidos. En gran medida, la mayoría de los mortales de Urantia responde a la música con los músculos físicos y muy poco con la mente y el espíritu; si bien, es de notar la mejora constante que durante más de treinta y cinco mil años se está produciendo en el gusto por la música.

44:1.13 (500.4) El ritmo sincopado constituye un elemento de transición entre la monotonía musical del hombre primitivo y la armonía expresiva y las melodías significativas de vuestros músicos más recientes. Estos primeros tipos de ritmos favorecen el sentimiento de amor hacia la música, sin que ello entrañe el ejercicio de las capacidades intelectuales superiores de aprecio por la armonía y, por lo tanto, tienen un mayor atractivo para seres inmaduros o espiritualmente indolentes.

44:1.14 (500.5) La mejor música de Urantia no es sino un eco fugaz de los espléndidos acordes que oyen los acompañantes celestiales de vuestros músicos, los cuales no dejaron como legado sino fragmentos de estas armonías de las fuerzas morontiales en calidad de melodías musicales de armonía sonora. En la música espiritual y morontial no es infrecuente el uso de los siete modos de expresión y reproducción, de manera que la mente humana está enormemente limitada en cualquier intento por convertir estas melodías de las esferas superiores en meras notas de sonidos musicales. Esto sería como querer reproducir los acordes de una gran orquesta empleando un solo instrumento musical.

44:1.15 (500.6) Aunque en Urantia habéis compuesto algunas bellas melodías, no habéis avanzado en el terreno musical tanto como

vuestros planetas vecinos de Satania. Si Adán y Eva hubieran continuado viviendo en la tierra, desde luego que habríais tenido realmente música; pero el don de la armonía, tan importante en la naturaleza de estos seres, se ha debilitado de tal manera debido a vestigios de tendencias no musicales, que solo una entre mil vidas humanas le otorga a la armonía algún considerable aprecio. Pero no os sintáis desalentados, es posible que algún día aparezca en Urantia un verdadero músico y pueblos completos se sentirán cautivados con los espléndidos acordes de sus melodías. Un único ser humano de tales características podría cambiar para siempre el rumbo de toda una nación e incluso el de la totalidad del mundo civilizado. Es literalmente cierto que “la melodía tiene el poder de a un mundo entero transformar”. Por siempre, la música seguirá siendo el lenguaje universal de hombres, ángeles y espíritus. La armonía es el lenguaje de Havona.

2. LOS INTÉRPRETES CELESTIALES

44:2.1 (500.7) El hombre mortal no puede tener la esperanza de obtener más que una noción insuficiente y distorsionada de la labor de estos intérpretes celestiales, la cual he de intentar ilustrar mediante los rudos y limitados símbolos de vuestro lenguaje humano. El mundo espiritual-morontial posee mil y una cosas de valor supremo, cosas dignas de reproducirse aunque desconocidas en Urantia, conocimientos propios de una clase de actividad que apenas ha “percibido la mente del hombre”, esas realidades que Dios tiene en espera para aquellos que sobreviven a la vida en la carne.

44:2.2 (501.1) Hay siete grupos de intérpretes celestiales, cuya tarea voy a tratar de ilustrar mediante la siguiente clasificación:

44:2.3 (501.2) 1. *Los cantantes*: armonizadores que reiteran las distintas armonías del pasado e interpretan las del presente. Si bien, todo esto se lleva a efecto en el nivel morontial.

44:2.4 (501.3) 2. *Los laboradores del color*: esos artistas de la luz y de la sombra, a los que vosotros llamaríais dibujantes y pintores; artistas que conservan escenas pasajeras y acontecimientos transitorios para futuro deleite morontial.

44:2.5 (501.4) 3. *Los cineastas de la luz*: los autores de la conservación de verdaderos fenómenos semiespirituales, de los que vuestras películas serían un crudo ejemplo.

44:2.6 (501.5) 4. *Los creadores de espectáculos históricos*: aquellos que representan de forma teatral acontecimientos cruciales que se han quedado plasmados en los archivos y en la historia del universo.

44:2.7 (501.6) 5. *Los artistas proféticos*: aquellos que interpretan la historia en términos de futuro.

44:2.8 (501.7) 6. *Los contadores de historias de vida*: aquellos que perpetúan el significado y la importancia de las experiencias vividas. Interpretan las experiencias personales del presente en términos de los valores que adquirirán en el futuro.

44:2.9 (501.8) 7. *Los intérpretes de asuntos gubernativos*: aquellos que hacen representaciones de la importancia de la filosofía de gobierno y del procedimiento administrativo; son los dramaturgos celestiales de la soberanía.

44:2.10 (501.9) Con mucha frecuencia y efectividad, los intérpretes celestiales colaboran con los directores de reversión,

combinando la recapitulación de la memoria con ciertas formas de reposo mental y de recreo personal. Ante los cónclaves morontiales y las asambleas espirituales, estos intérpretes se unen a veces para ofrecer formidables espectáculos dramáticos que ilustran el propósito de tales reuniones. Recientemente asistí a una de estas fabulosas actuaciones en la que más de un millón de actores representaron mil escenas de forma consecutiva.

44:2.11 (501.10) Los maestros de asuntos intelectivos de orden superior y los servidores de las criaturas en transición utilizan con libertad y eficacia a estos diversos grupos de intérpretes en su actividad educativa de tipo morontial. Pero no todos sus esfuerzos se dedican a ofrecer ilustraciones de carácter temporal; una parte muy considerable de su tarea es de carácter permanente y quedará como un legado perpetuo para tiempos futuros. Estos artesanos son tan versátiles que, cuando actúan todos juntos, son capaces de representar una era y, en colaboración con los servidores seráficos, pueden verdaderamente ilustrar los valores eternos del mundo espiritual para los videntes mortales del tiempo.

3. LOS CONSTRUCTORES DIVINOS

44:3.1 (501.11) Existen ciudades “cuyo arquitecto y constructor es Dios”. Tenemos un equivalente espiritual de todo aquello con lo que estáis familiarizados y otras cosas más, imposibles de describir. Tenemos viviendas e instalaciones para el confort espiritual y las necesidades morontiales. Por cada goce material que los humanos pueden llegar a disfrutar, tenemos miles de realidades espirituales que sirven para enriquecer y

engrandecer nuestra existencia. Hay siete grupos de constructores divinos, según sea la labor que realicen:

44:3.2 (502.1) 1. *Los diseñadores y constructores de viviendas:* aquellos que construyen y remodelan las moradas destinadas a seres individuales y a grupos de trabajo. Estas residencias morontiales y espirituales son reales. Serían invisibles para el limitado alcance de vuestra visión, pero son muy reales y bellas para nosotros. Hasta cierto punto, todos los seres espirituales pueden acordar con estos constructores ciertos detalles de la planificación y creación de sus moradas morontiales o espirituales. Estas viviendas se acomodan y ornamentan en conformidad con las necesidades de las criaturas morontiales o espirituales que van a habitarlas. Existe una gran diversidad de oportunidades para la expresión individual.

44:3.3 (502.2) 2. *Los constructores de edificios ocupacionales:* aquellos que diseñan y montan los edificios para uso de los trabajadores regulares y habituales de los mundos espirituales y morontiales. Estos artesanos son comparables a los que construyen en Urantia los talleres y otras plantas industriales. Los mundos de transición tienen necesariamente un eficiente y organizado sistema de servicio mutuo y una división especializada del trabajo. No todos hacemos de todo. Los seres morontiales y los espíritus evolutivos realizan distintas funciones, y estos constructores de edificios ocupacionales no solamente construyen mejores talleres, sino que también contribuyen al desarrollo profesional de los trabajadores.

44:3.4 (502.3) 3. *Los constructores de edificios lúdicos:* se hace uso de enormes edificios para los periodos de descanso, que los mortales denominarían de esparcimiento y, en cierto sentido,

lúdicos. Se toman medidas para que los directores de reversión, los humoristas de los mundos morontiales, encuentren un entorno apropiado. Los mundos morontiales son las esferas de transición en las que tiene lugar la formación de los seres ascendentes últimamente trasladados desde los planetas evolutivos. Incluso los espíritus de orden superior toman parte de cierta forma de humor nostálgico durante sus períodos de recarga espiritual.

44:3.5 (502.4) 4. *Los constructores de edificios de culto*: son aquellos experimentados arquitectos de los templos espirituales y morontiales. Todos los mundos de ascensión de los mortales disfrutan de templos de adoración, que son las creaciones de mayor excelencia de los reinos morontiales y de las esferas espirituales.

44:3.6 (502.5) 5. *Los constructores de edificios educacionales*: aquellos que construyen las sedes de la formación morontial y de la educación espiritual avanzada. El camino siempre está abierto para poder adquirir más conocimiento, para conseguir una información más profunda respecto a vuestra labor presente y futura, al igual que en relación al conocimiento cultural universal; es información concebida para hacer que los ascendentes mortales de los mundos morontiales y espirituales sean más inteligentes y eficientes.

44:3.7 (502.6) 6. *Los planificadores de edificios morontiales*: aquellos que construyen edificios para albergar las reuniones interrelacionadas de todos los seres personales de todas las regiones espaciales que puedan estar presentes en cualquier determinado momento en cualquier esfera. Estos planificadores colaboran con los supervisores de la potencia morontial para

mejorar la coordinación de la vida morontial, conforme esta se va desarrollando.

44:3.8 (502.7) *7. Los constructores de edificios públicos:* son los artesanos que planifican y construyen los lugares designados para asambleas, aparte de aquellos de culto. Los lugares dedicados a asambleas públicas son grandes y magníficos.

44:3.9 (502.8) Aunque ni estas construcciones ni su ornamentación resultarían precisamente reales para los órganos sensoriales de los mortales materiales, para nosotros son muy reales. Si pudieseis estar aquí en la carne, no podríais ver estos templos; no obstante, todas estas creaciones supramateriales realmente existen, y las percibimos claramente y las disfrutamos con igual intensidad.

4. LOS ARCHIVISTAS DEL PENSAMIENTO

44:4.1 (503.1) Estos artesanos se dedican a conservar y reproducir el pensamiento de orden superior de los mundos. De acuerdo a la labor que realizan, hay siete grupos de archivistas:

44:4.2 (503.2) *1. Los conservadores del pensamiento.* Estos son los artesanos que conservan el pensamiento de más elevado rango de las regiones espaciales. En los mundos morontiales de hecho se atesoran las joyas de la actividad mental. Antes de venir por primera vez a Urantia, consulté los archivos y escuché las transmisiones de los procesos de formación de ideas de algunas de las grandes mentes de este planeta. Los archivistas del pensamiento conservan estas nobles ideas en la lengua de Uversa.

44:4.3 (503.3) Cada suprauniverso tiene su propia lengua, un idioma, predominante en todos sus sectores, que hablan todos sus seres personales. En nuestro suprauniverso se conoce como el idioma de Uversa. Cada universo local también posee el suyo propio. Todos los órdenes superiores de Nebadón son bilingües: hablan tanto la lengua de Nebadón como el idioma de Uversa. Cuando dos seres de diferentes universos locales se encuentran, se comunican en el idioma de Uversa. Sin embargo, si uno de ellos es natural de otro suprauniverso, han de acudir a un traductor. En el universo central hay poca necesidad de lenguaje; hay un entendimiento perfecto y casi total; allí, solo a los Dioses no se les llega a comprender del todo. Se nos enseña que se desprende más comprensión mutua de un encuentro fortuito en el Paraíso que del hecho de comunicarse durante mil años en una lengua humana. Ya en Lugar de Salvación nosotros “conocemos como somos conocidos”.

44:4.4 (503.4) En las esferas morontiales y espirituales, la capacidad de traducir el pensamiento a una lengua sobrepasa la comprensión humana. La velocidad de simplificación del pensamiento para su archivo permanente se puede acelerar tanto de la mano de los expertos archivistas que, en un minuto del tiempo de Urantia, se puede registrar el equivalente de más de medio millón de palabras. Estas lenguas del universo son mucho más completas que la de los mundos en evolución. Los símbolos conceptuales de Uversa totalizan más de mil millones de caracteres, aunque el alfabeto básico únicamente contenga setenta símbolos. La lengua de Nebadón no es tan compleja; su alfabeto tiene cuarenta y ocho símbolos elementales.

44:4.5 (503.5) *2. Los archivistas de conceptos.* Este segundo grupo de archivistas se encarga de conservar representaciones conceptuales, modelos de ideas. Se trata de un tipo de archivo permanente, desconocido en los reinos materiales. Con este método, yo podría adquirir más conocimiento en una hora de vuestro tiempo del que vosotros seríais capaces en cien años de lectura detenida de lenguaje escrito ordinario.

44:4.6 (503.6) *3. Los archivistas de ideografías.* Tenemos el equivalente tanto de vuestra palabra escrita como el de vuestra palabra hablada, pero, en la conservación del pensamiento, normalmente hacemos uso de la representación de conceptos al igual que de procedimientos ideográficos. Estos encargados de conservar ideografías son capaces de mejorar mil veces el trabajo de los archivistas de conceptos.

44:4.7 (503.7) *4. Los auspiciadores de la oratoria.* Este grupo de archivistas se ocupan de la tarea de conservar el pensamiento para reproducirlo mediante la oratoria. Si bien, en la lengua de Nebadón, en una exposición de media hora, se podría abarcar el contenido de toda la vida de cualquiera de los mortales de Urantia. Vuestra única esperanza de comprender estos hechos consiste en deteneros a reflexionar sobre vuestra desordenada y confusa vida onírica, esto es, cómo en pocos segundos, en estas fantasías nocturnas, pasan ante vosotros años de experiencia.

44:4.8 (503.8) La oratoria del mundo espiritual es uno de los placeres singulares que os aguardan a vosotros, que solo habéis oído los rudimentarios y abigarrados discursos de Urantia. Existe una armonía musical y una eufonía expresiva en las alocuciones de Lugar de Salvación y Edentia que llegan a inspirar de un modo

más allá de toda descripción; conceptos apremiantes como bellas gemas en tiaras de gloria. ¡Pero no puedo conseguirlo! ¡No puedo transmitir a la mente humana la grandeza y la profundidad de estas realidades de otro mundo!

44:4.9 (504.1) *5. Los directores de transmisión.* Las transmisiones del Paraíso, de los suprauniversos y de los universos locales se hallan bajo la supervisión general de este grupo de conservadores del pensamiento. Sirven como censores y editores al igual que como coordinadores del material que se emite. Adaptan al suprauniverso todo lo que se transmite del Paraíso, del mismo modo que adaptan y traducen lo que se transmite de los ancianos de días a los idiomas específicos de los universos locales.

44:4.10 (504.2) También se han de modificar las transmisiones del universo local para su recepción de parte de los sistemas y de los distintos planetas. La transmisión de estos informes espaciales se supervisa detenidamente, y siempre existe una confirmación de envío que garantiza que dichos informes se han recibido correctamente en cada uno de los mundos de un determinado canal de comunicación. Desde el punto de vista técnico, estos directores de transmisión son expertos en el uso de las corrientes del espacio a efecto de comunicación de información.

44:4.11 (504.3) *6. Los archivistas del ritmo.* Sin duda los urantianos denominarían poetas a estos artesanos, aunque sus obras difieren de vuestras producciones poéticas y las trascienden de modo casi infinito. El ritmo es menos extenuante tanto para los seres morontiales como para los espirituales, por lo que, con frecuencia, se procura aumentar la efectividad al igual que el

deleite mediante la ejecución de numerosos cometidos de forma rítmica. Ojalá pudierais tener el privilegio de oír algunas de las transmisiones poéticas de las asambleas de Edentia y así disfrutar de la riqueza de color y tono de estos genios de la constelación, maestros en esta espléndida forma de expresión personal y armonización social.

44:4.12 (504.4) *7. Los archivistas morontiales.* No sé cómo describir para la mente material la labor de este importante grupo de archivistas del pensamiento, cuya labor consiste en conservar las imágenes conjuntas de las diversas categorías de asuntos morontiales y acontecimientos espirituales. Haciendo uso de un rudo ejemplo, son los fotógrafos grupales de los mundos de transición. Rescatan para el futuro las escenas vitales y las relaciones entre estas épocas de avance progresivo, conservándolas en los archivos de las salas de registros morontiales.

5. LOS OPERADORES DE LA ENERGÍA

44:5.1 (504.5) Estos interesantes y eficaces artesanos se encargan de todos los tipos de energía: física, mental y espiritual.

44:5.2 (504.6) *1. Los operadores de la energía física.* Estos operadores sirven durante largos períodos de tiempo con los directores de la potencia y son expertos en el manejo y control de muchas de las facetas de la energía física. Son conocedores de las tres corrientes básicas y de las treinta divisiones secundarias de la energía de los suprauniversos. Estos seres resultan de una ayuda inestimable para los supervisores de la potencia morontial de los mundos de transición. Son los

perseverantes estudiosos de las proyecciones cósmicas del Paraíso.

44:5.3 (504.7) *2. Los operadores de la energía mental.* Estos operadores son los expertos en la intercomunicación entre los seres morontiales y otros tipos de seres inteligentes. Esta forma de comunicación entre mortales es prácticamente inexistente en Urantia. Son los especialistas en fomentar la aptitud de los seres morontiales ascendentes para comunicarse entre sí, y en su labor se incluyen numerosas aventuras sin parangón en la coordinación de intelectos, algo que sobrepasa en mucho mi capacidad de poder describirlas para la mente material. Estos artesanos son los diligentes estudiosos de las vías del Espíritu Infinito de circulación de la mente.

44:5.4 (505.1) *3. Los operadores de la energía espiritual.* Estos operadores constituyen un grupo fascinante. Al igual que la energía física, la energía espiritual actúa conforme a leyes establecidas; es decir, cuando se somete a examen, la fuerza espiritual permite establecer conclusiones sólidas y puede ser abordada con precisión, tal como se hace con las energías físicas. En el mundo espiritual, existen leyes tan seguras y fiables como las de los reinos materiales. Durante los últimos millones de años, estos estudiosos de las leyes fundamentales del Hijo Eterno, que rigen la energía espiritual en su aplicación a los órdenes morontiales y a otros órdenes de seres celestiales a lo largo de todos los universos, han llevado a efecto muchas mejoras en cuanto al procedimiento de toma de la energía espiritual.

44:5.5 (505.2) *4. Los operadores de lo compuesto.* Es el intrépido y bien formado grupo de seres dedicados a la conjunción con

carácter operativo de las tres fases primigenias de la energía divina en su manifestación por todos los universos como energía física, mental y espiritual. Son los sagaces seres personales que buscan en realidad descubrir la presencia del Dios Supremo en el universo, porque en dicha persona de la Deidad ha de acaecer la unificación experiencial de toda la divinidad del gran universo. Y, hasta cierto punto, estos artesanos han cosechado algún éxito en tiempos recientes.

44:5.6 (505.3) *5. Los asesores de transportes.* Este colectivo de consejeros técnicos de los serafines transportadores colabora de muy hábil manera con los estudiosos de las estrellas para establecer rutas y asistir de otros modos a los jefes de transporte de los mundos del espacio. Son los supervisores de los desplazamientos que tienen lugar en las esferas y están presentes en todos los planetas habitados. En Urantia, hay en servicio un colectivo de setenta asesores de transporte.

44:5.7 (505.4) *6. Los expertos en comunicación.* Urantia también dispone de un servicio de doce técnicos en comunicación interplanetaria e interuniversal. Estos seres, de dilatada experiencia, son expertos conocedores de las leyes que rigen las transmisiones e interferencias tal como se aplican a las comunicaciones que se entablan en los mundos del espacio. Este colectivo se encarga de todas las formas de mensajes espaciales, salvo aquellos que provienen de los mensajeros solitarios y de los mensajeros de la gravedad. En Urantia, una gran parte de su labor se ha de llevar a cabo haciendo uso de los canales de comunicación de los arcángeles.

44:5.8 (505.5) *7. Los maestros del descanso.* El descanso divino está en relación con el procedimiento de toma de la energía

espiritual. Precisamente, la energía morontial y espiritual se deben reponer al igual que la energía física, pero no por las mismas razones. En mi deseo de informaros, me veo obligado a ofreceros explicaciones algo rudimentarias; no obstante, nosotros los del mundo espiritual hemos de hacer periódicamente una pausa en nuestras actividades regulares y trasladarnos a lugares adecuados de encuentro en los que tomamos el descanso divino y así recuperamos nuestras energías agotadas.

^{44:5.9 (505.6)} Se os impartirán vuestras primeras clases en estos temas, cuando lleguéis a los mundos de las moradas tras haberos convertido en seres morontiales. Sabéis del círculo más interior de Havona y que, una vez que los peregrinos del espacio hayan pasado por los círculos precedentes, han de ser inducidos al largo descanso reparador del Paraíso. Esto no es solamente un requisito de orden práctico en relación al tránsito desde la andadura en el tiempo hasta el servicio en la eternidad, sino que es también una necesidad, una forma de descanso necesaria para poder reponer las pérdidas de energía propias de los últimos pasos a dar como ascendentes y almacenar las reservas de potencia espiritual que harán falta para la próxima etapa: la andadura sin fin.

^{44:5.10 (506.1)} Estos operadores de la energía también desempeñan centenares de otras funciones, demasiado numerosas como para ser enumeradas, como el asesoramiento a serafines, querubines y sanobines respecto a los modos más eficientes de toma de energía y en cuanto al mantenimiento del equilibrio más beneficioso de las fuerzas divergentes entre los querubines activos y los sanobines pasivos. Estos expertos seres prestan su

ayuda de muchas otras maneras a las criaturas morontiales y espirituales en su afán por entender el descanso divino, algo tan esencial para el empleo satisfactorio de las energías básicas del espacio.

6. DISEÑADORES Y EMBELLECEDORES

^{44:6.1 (506.2)} ¡Cómo me gustaría encontrar la manera de describir la espléndida tarea de estos excepcionales artesanos! Pero cualquier intento de mi parte por explicar su labor de embellecimiento espiritual solo evocaría en vuestra mente material vuestros propios esfuerzos, lastimosos pero meritorios, por llevar a cabo estas cosas en vuestro mundo de mente y materia.

^{44:6.2 (506.3)} Aunque, de acuerdo con la actividad que realizan, incorporan más de mil subdivisiones, este colectivo se agrupa principalmente en las siete categorías siguientes:

^{44:6.3 (506.4)} 1. *Los artesanos del color.* Son los que hacen que los diez mil tonos de color del reflejo espiritual repiquen en la expresión de sus delicados y bellos mensajes de armonía. Salvo la percepción del color, no existe nada en la experiencia humana comparable con este tipo de actividad.

^{44:6.4 (506.5)} 2. *Los diseñadores del sonido.* Estos diseñadores de lo que vosotros llamaríais sonido reproducen diferentes manifestaciones de ondas espirituales de aprecio en los mundos morontiales. En realidad, estos impulsos son los magníficos reflejos de las puras y gloriosas almas espirituales de las multitudes celestiales.

^{44:6.5 (506.6)} *3. Los diseñadores de las emociones.* Estos seres, que dan realce y conservan las sensaciones, preservan los sentimientos de orden morontial y las emociones de lo divino para el estudio y la edificación de los hijos del tiempo y para la inspiración y embellecimiento de los progresadores morontiales y de los espíritus en su avance.

^{44:6.6 (506.7)} *4. Los artistas de las fragancias.* Resulta, en efecto, desafortunado establecer una comparación entre esta labor suprema de carácter espiritual y la identificación física de las fragancias, pero los mortales de Urantia tendrían dificultad en reconocer este ministerio con cualquiera otra apelación. Estos artesanos crean sus distintas sinfonías para la edificación y deleite de los hijos de la luz en su camino de avance. No existe nada en la tierra que se pueda comparar, ni siquiera remotamente, con este tipo de grandeza espiritual.

^{44:6.7 (506.8)} *5. Los embellecedores de las presencias.* Estos artesanos no se ocupan de las artes de la ornamentación personal ni del sistema de embellecimiento creatural. Se dedican a dar origen a innumerables reacciones individuales de júbilo en las criaturas morontiales y espirituales escenificando el significado de las relaciones, en función de los valores posicionales asignados a los diferentes órdenes morontiales y espirituales en las asambleas conjuntas en las que estos distintos seres participan. Estos artistas colocan a los seres supramateriales de la manera en la que vosotros colocaríais notas musicales, olores y escenas vivas y, entonces, los combinan formando himnos de gloria.

^{44:6.8 (506.9)} *6. Los diseñadores de los sentidos.* ¡Y qué se os puede decir de estos artistas! Vagamente os puedo indicar que estos

seres mejoran los sentidos morontiales e igualmente se esfuerzan por acrecentar el gusto por la belleza, agudizando el desarrollo de los sentidos espirituales

44:6.9 (507.1) *7. Los armonizadores de lo morontial.* Son los maestros artesanos que, cuando todos los demás han realizado sus respectivas contribuciones, aportan al conjunto de seres morontiales sus toques últimos y culminantes, logrando de este modo una estimulante caracterización de lo divinamente bello, una fuente de inspiración perdurable para los seres espirituales y sus acompañantes morontiales. Pero, antes de que podáis comenzar a percibir la gloria artística y la belleza estética de los mundos morontiales y espirituales, tendréis que aguardar la liberación de vuestro cuerpo de origen animal.

7. LOS LABORADORES DE LA ARMONÍA

44:7.1 (507.2) Estos artistas no se encargan de la música ni de la pintura ni de nada semejante, como quizás habréis podido suponer. Se ocupan del tratamiento y la organización de las fuerzas y energías específicas presentes en el mundo espiritual, pero inidentificables para los mortales. Si pudiese encontrar el más mínimo elemento de comparación, procuraría describir esta excepcional área de logro espiritual, pero desespéro en ese sentido porque no tengo esperanza alguna de transmitir a la mente mortal este rango de arte celestial. No obstante, lo que no se puede describir sí se puede dar a entender:

44:7.2 (507.3) La belleza, el ritmo y la armonía están intelectualmente relacionados son espiritualmente afines. La verdad, el hecho y la relación son nociones intelectualmente inseparables y están vinculados con los conceptos filosóficos

de la belleza. La bondad, la rectitud y la justicia están filosóficamente interrelacionadas y espiritualmente entrelazadas con la verdad viva y la belleza divina.

44:7.3 (507.4) Los conceptos cósmicos de la verdadera filosofía, la manifestación del arte celestial o el afán del mortal por describir su reconocimiento humano de la belleza divina no pueden ser jamás verdaderamente satisfactorios si tal esforzado progreso creatural carece de unificación. Estas expresiones del impulso divino de la criatura evolutiva pueden ser intelectualmente verdaderas, emocionalmente bellas y espiritualmente buenas; pero el alma real de la expresión estará ausente a menos que estas realidades de la verdad, estos contenidos de la belleza y estos valores de la bondad se unifiquen en la experiencia de vida del artesano, del científico o del filósofo.

44:7.4 (507.5) Estas cualidades divinas están perfecta y absolutamente unificadas en Dios. Y cualquier hombre o ángel conocedores de Dios poseen el potencial para expresarse a sí mismos sin límites en niveles continuamente progresivos conforme logra unidad en sí mismo tratando parecerse más como Dios; esto conlleva la unión de la verdad eterna, de la belleza universal y de la bondad divina en la vida evolutiva.

8. ASPIRACIONES HUMANAS Y LOGROS MORONTIALES

44:8.1 (507.6) Aunque los artesanos celestiales no operan de forma personal en los planetas materiales, tales como Urantia, sí acuden, periódicamente, desde las sedes centrales del sistema, para ofrecer su ayuda a los seres de las razas mortales

particularmente dotados de forma natural. Cuando tienen dicho destino, estos artesanos actúan temporalmente bajo la supervisión de los ángeles planetarios del progreso. Las multitudes seráficas cooperan con estos artesanos, procurando ayudar a aquellos artistas mortales que poseen dotes innatas y que también poseen modeladores con alguna particular experiencia previa.

44:8.2 (507.7) Son tres los posibles orígenes de las capacidades humanas de carácter especial: en el fondo, *siempre* existe una aptitud connatural o innata. La habilidad especial nunca es un don arbitrario de los Dioses; en cualquier talento extraordinario, subyace siempre un factor congénito. Además de esta habilidad natural, o más bien complementaria a ella, se puede dar la aportación de la guía del modelador del pensamiento en aquellos seres cuyos modeladores que los habitan pueden haber adquirido experiencias reales y genuinas en otros mundos y en otras criaturas mortales. En esos casos, en los que tanto la mente humana como el modelador interior son excepcionalmente hábiles, se puede delegar en los artesanos espirituales la armonización de estos talentos y ayudar e inspirar alentar, por otro lado, a estos mortales a que persigan ideales cada vez más perfectos, intentando manifestarlos realizados para la edificación del mundo.

44:8.3 (508.1) No existe distinción de clases entre los artesanos espirituales. Por muy humildes que sean vuestros orígenes, si tenéis la capacidad y el don de la expresión, estos se os reconocerán convenientemente y se os valorará a medida que ascendéis en la escala de la experiencia morontial y del logro espiritual. No puede haber desventajas por la herencia humana

ni carencias por el entorno que no se lleguen a compensar por completo y erradicar del todo en vuestra andadura morontial. Y, de forma progresiva, mediante vuestro propio esfuerzo personal, hallaréis esas satisfacciones incumplidas en vuestros logros artísticos y en la expresión plena de vuestra propia realización. Por fin, se podrán satisfacer las aspiraciones de aquellos menos favorecidos evolutivamente. Aunque los Dioses no otorgan talentos ni capacidades de forma arbitraria a los hijos del tiempo, sí facilitan que todos sus nobles anhelos logren satisfacerse y que toda sed humana de autoexpresión suprema quede gratificada.

44:8.4 (508.2) Si bien, todos los seres humanos deben recordar que muchas de esas ansias por destacar que afligen a los mortales durante su vida en la carne no perdurarán en estos mismos mortales durante su andadura morontial y espiritual. Los seres morontiales ascendentes aprenden a socializar sus previos deseos puramente egoístas y aspiraciones egocéntricas. No obstante, aquellas cosas que con tanto empeño anhelasteis realizar en la tierra y que las circunstancias os negaron insistentemente, si, una vez que hayáis adquirido en vuestra andadura morontial un auténtico conocimiento de la mota, aún queréis que se hagan realidad, de cierto que se os ofrecerá la oportunidad de poder encontrar satisfacción plena a esos deseos por tan largo tiempo acariciados.

44:8.5 (508.3) Antes de que los mortales ascendentes salgan del universo local para emprender su andadura espiritual, saciarán todos esos anhelos de orden intelectual, artístico y social o verdaderas aspiraciones, que caracterizaron sus planos de existencia mortal o morontial. Se trata de una satisfacción que

todos alcanzarán por igual en cuanto a la expresión y a la realización de uno mismo, pero no en cuanto al logro de un estatus experiencial de carácter idéntico ni a la total anulación de la propia individualidad respecto a destrezas, técnicas y expresión. Si bien, la nueva disimilitud espiritual surgida en relación al logro de esa experiencia personal no llegará, por ello, a nivelarse o a equilibrarse hasta que, en vuestra andadura en Havona, no hayáis completado el último círculo. Y luego los residentes del Paraíso se enfrentarán con la necesidad de ajustar esa disimilitud absonita de la experiencia personal, que solo se puede nivelar alcanzando como grupo el estatus último creatural —el destino de los finalizadores mortales como espíritus de la séptima etapa—.

^{44:8.6 (508.4)} Y este es el relato de los artesanos celestiales, ese colectivo cosmopolita de espléndidos trabajadores que tanto contribuye a glorificar las esferas arquitectónicas con su representación artística de la belleza divina de los Creadores del Paraíso.

^{44:8.7 (508.5)} [Redactado por un arcángel de Nebadón.]

Escrito 45

La administración del sistema local

^{45:0.1 (509.1)} El centro administrativo de Satania está compuesto por un conjunto de cincuenta y siete esferas arquitectónicas: Jerusem, sus siete satélites principales y los cuarenta y nueve subsatélites. Jerusem, la capital del sistema, es casi cien veces el tamaño de Urantia, aunque su gravedad es algo menor. Los satélites principales de Jerusem son los siete mundos de transición; cada uno de ellos es aproximadamente diez veces

más grande que Urantia, mientras que los siete subsatélites de estas esferas son más o menos del tamaño de Urantia.

45:0.2 (509.2) Los siete mundos de las moradas son los siete subsatélites del mundo de transición número uno.

45:0.3 (509.3) Todo este sistema de cincuenta y siete mundos arquitectónicos está iluminado, calentado, provisto de agua y de energía de manera independiente con la coordinación del centro de la potencia de Satania y de los controladores físicos mayores, en conformidad con el procedimiento establecido respecto a la organización y disposición físicas de estas esferas especialmente creadas. Los nativos espornagias también les prestan sus cuidados y las mantienen de otras maneras.

1. LOS MUNDOS DE CULTURA Y TRANSICIÓN

45:1.1 (509.4) Por lo general, a los siete mundos principales que giran alrededor de Jerusem se les conoce como “las esferas de cultura y transición”. El consejo ejecutivo supremo de Jerusem designa a sus gobernantes periódicamente. Estas esferas están numeradas y poseen los siguientes nombres:

45:1.2 (509.5) *Esfera número 1: El mundo de los finalizadores.* Es la sede del colectivo de los finalizadores del sistema local. Está rodeada por los mundos receptores —los siete mundos de las moradas— tan intensamente dedicados al cumplimiento del plan de ascensión de los mortales. El mundo de los finalizadores está al alcance de los habitantes de estos siete mundos de las moradas. Los serafines de transporte se encargan de trasladar a los seres personales ascendentes de un lado a otro en estos peregrinajes, cuyo propósito es cultivar su fe en el

destino último de los mortales en transición. Aunque los finalizadores y sus construcciones no suelen ser apreciables para la visión morontial, de vez en cuando experimentaréis un sentimiento que excede toda emoción cuando los transformadores de la energía y los supervisores de la potencia morontial os permitan vislumbrar, de forma momentánea, a estos elevados seres personales espirituales que, definitivamente, han llevado a término su ascensión al Paraíso, y han regresado a esos mundos mismos en los que vosotros estáis comenzando este largo viaje, como compromiso y garantía de que es posible y podéis llevar a fin tal formidable empresa. Al menos una vez al año, todos los residentes temporales de los mundos de las moradas acuden a esta esfera para tomar parte en estas citas de visualización de finalizadores.

^{45:1.3 (510.1)} *Esfera número 2: El mundo de la morontia.* Este planeta es la sede de los supervisores de la vida morontial. Está rodeado por las siete esferas en las que los jefes morontiales forman a sus colaboradores y ayudantes, que son tanto seres morontiales como mortales ascendentes.

^{45:1.4 (510.2)} Al pasar, en vuestro camino de progreso, por los siete mundos de las moradas, también lo haréis por estas esferas culturales y sociales en las que tendréis un contacto cada vez mayor con el nivel morontial. Cuando avancéis del primero al segundo mundo de morada, tendréis derecho a un permiso para visitar la sede del mundo de transición número dos, el mundo de la morontia, y así sucesivamente. Y, cuando estéis presentes en una de estas seis esferas culturales, podréis, previa invitación, visitar y observar cualquiera de los siete mundos

que la rodean y en los que se desarrollan actividades afines relativas a dicho grupo.

^{45:1.5 (510.3)} *Esfera número 3: El mundo de los ángeles.* Es la sede de todas las multitudes seráficas involucradas en la actividad del sistema. Está rodeada por los siete mundos de formación e instrucción angélica. Se trata de las esferas sociales seráficas.

^{45:1.6 (510.4)} *Esfera número 4: El mundo de los superángeles.* Esta esfera es la residencia habitual en Satania de las brillantes estrellas vespertinas y de una inmensa concurrencia de seres del mismo y de casi igual rango. Los siete satélites de este mundo están destinados a los siete grupos principales de estos seres celestiales no identificados.

^{45:1.7 (510.5)} *Esfera número 5: Los mundos de los Hijos de Dios.* Este planeta es la sede de los Hijos divinos de todos los órdenes, incluyendo a los hijos trinitizados por criaturas. Los siete mundos que lo rodean están dedicados a las distintas agrupaciones de estos hijos divinamente afines.

^{45:1.8 (510.6)} *Esfera número 6: El mundo del Espíritu.* Esta esfera sirve de lugar de encuentro en el sistema de los elevados seres personales del Espíritu Infinito. Los siete satélites que lo rodean están destinados a los distintos grupos de estos diversos órdenes. Si bien, en el mundo de transición número seis no hay representación del Espíritu ni tampoco se observa dicha presencia en las capitales del sistema; la benefactora divina de Lugar de Salvación está *por todos los lugares* de Nebadón.

^{45:1.9 (510.7)} *Esfera número 7: El mundo del Padre.* Es la esfera silenciosa del sistema. Ningún grupo de seres tiene ahí su

domicilio. El gran templo de la luz ocupa un lugar central, pero no se puede percibir a nadie en él. Se acoge con beneplácito a todos los seres de todos los mundos del sistema que deseen ir a hacer culto de adoración.

^{45:1.10 (510.8)} Los siete satélites que rodean al mundo del Padre tienen un uso diferente según sea el sistema. En Satania, se emplean actualmente como esferas de detención para los grupos en reclusión debido a la rebelión de Lucifer. Edentia, la capital de la constelación, no tiene mundos de prisión equivalentes; desde hace mucho tiempo, los pocos serafines y querubines que se unieron a los rebeldes durante la rebelión de Satania están confinados en estos mundos de aislamiento de Jerusem.

^{45:1.11 (510.9)} Como residentes del séptimo mundo de morada, tendréis acceso al séptimo mundo de transición, a la esfera del Padre Universal, y también se os permitirá visitar los mundos de prisión de Satania que rodean a este planeta, en donde actualmente están confinados Lucifer y la mayoría de esos seres personales que lo secundaron en su rebelión contra Miguel. Durante recientes eras, se ha podido observar este triste espectáculo, que continuará sirviendo como una seria advertencia para todo Nebadón, hasta que los ancianos de días dicten su veredicto sobre el pecado de Lucifer y de sus colaboradores caídos, que rechazaron la salvación que Miguel, su Padre del universo, brindaba.

2. EL SOBERANO DEL SISTEMA

^{45:2.1 (511.1)} El mandatario en jefe de un sistema local de mundos habitados es un hijo lanonandec primario, el soberano del

sistema. En nuestro universo local a estos soberanos se les encomiendan grandes responsabilidades de gobierno; se les otorgan prerrogativas personales poco frecuentes. No todos los universos, ni siquiera Orvontón, están organizados de manera que se permita al soberano del sistema poseer unos poderes tan extraordinariamente amplios en el uso de su criterio personal para dirigir los asuntos del sistema. Pero, en toda la historia de Nebadón, tan solo en tres ocasiones han sido estos mandatarios, de ilimitados poderes, desleales. La rebelión de Lucifer ocurrida en el sistema de Satania fue la última y la más generalizada de todas.

^{45:2.2 (511.2)} En Satania, incluso tras esta calamitosa sublevación, en absoluto se han producido cambios en el modo de gobernar el sistema. Lanaforge, el actual soberano del sistema, ostenta todo el poder y ejerce toda la autoridad con los que se invistió a su indigno predecesor salvo en ciertas cuestiones, que los ancianos de días aún no han restituido a este sucesor de Lucifer, cuestiones que están, en este momento, bajo la supervisión de los Padres de la constelación.

^{45:2.3 (511.3)} El jefe actual de Satania es un gobernante magnífico y benévolo y un soberano probado en rebeliones. Cuando servía como asistente del soberano del sistema, Lanaforge se mantuvo fiel a Miguel durante una anterior sublevación acontecida en el universo de Nebadón. Este señor de Satania, poderoso y de extraordinaria sabiduría, es un administrador acreditado por la experiencia. En el momento de la segunda rebelión de uno de los sistemas de Nebadón, cuando el soberano del sistema se equivocó y cayó en las sombras, Lanaforge, el primer asistente de este errado jefe, llevó las riendas del gobierno y dirigió los

asuntos del sistema de tal modo que consiguió que se perdiesen relativamente pocos seres personales tanto en los mundos-sede como en los planetas habitados de ese infortunado sistema. Lanaforge tiene el mérito de ser el único hijo lanonandec primario de todo Nebadón que obró con esa gran lealtad al servicio de Miguel y en el momento mismo de la transgresión de su hermano de autoridad superior y precursor en rango. Con toda probabilidad, Lanaforge no saldrá de Jerusem hasta que no se hayan superado todos los efectos de este desatino y se hayan erradicado de Satania todas las consecuencias de la rebelión.

^{45:2.4 (511.4)} Aunque no todos los asuntos de los mundos aislados de Satania se han puesto de nuevo bajo su jurisdicción, Lanaforge muestra un gran interés por el bien de estos y visita Urantia con frecuencia. Al igual que en otros sistemas normales, el soberano preside el consejo del sistema compuesto por los gobernantes de los mundos, esto es, los príncipes planetarios y los gobernadores generales residentes de los mundos aislados. Este consejo planetario se reúne periódicamente en la sede del sistema —“Cuando se congregan los Hijos de Dios”—.

^{45:2.5 (511.5)} Una vez a la semana, cada diez días de Jerusem, el soberano celebra un cónclave con algún grupo de los distintos órdenes de seres personales domiciliado en este mundo-sede. Estos son momentos placenteros y poco ceremoniosos de la vida en Jerusem; son ocasiones que nunca caerán en el olvido. En esta esfera existe un grado sumo de fraternidad entre todos los distintos órdenes de seres y entre cada uno de estos grupos y el soberano del sistema.

^{45:2.6 (511.6)} Estas singulares asambleas tienen lugar en el mar de cristal, el gran lugar de afluencia de la capital del sistema. Se trata de acontecimientos puramente sociales y espirituales; en ellos, no se comenta nada concerniente a la administración del planeta ni incluso al plan de ascensión. Son momentos en los que los mortales ascendentes se reúnen simplemente para su disfrute y para conocer a sus compañeros de Jerusem. Los grupos no invitados por el soberano a estos ratos semanales de esparcimiento se congregan en sus propias sedes.

3. EL GOBIERNO DEL SISTEMA

^{45:3.1 (512.1)} El mandatario en jefe de un sistema local, el soberano del sistema, cuenta siempre con el apoyo de dos o tres hijos lanonandecs, que actúan como asistentes primero y segundo respectivamente. Pero en el gobierno del sistema de Satania hay actualmente un equipo asistente de siete lanonandecs.

^{45:3.2 (512.2)} 1. *El soberano del sistema*: Lanaforge, número 2709 de los lanonandecs primarios y sucesor del apóstata Lucifer.

^{45:3.3 (512.3)} 2. *El primer asistente del soberano*: Mansurotia, número 17 841 de los lanonandecs terciarios. Se le envió a Satania junto con Lanaforge.

^{45:3.4 (512.4)} 3. *El segundo asistente del soberano*: Sadib, número 271 402 del orden terciario de lanonandecs. Sadib vino también a Satania con Lanaforge.

^{45:3.5 (512.5)} 4. *El custodio del sistema*: Holdant, número 19 del colectivo de lanonandecs terciarios, guardián y encargado de todos los espíritus en reclusión por encima del orden de

existencia mortal. Holdant vino igualmente a Satania con Lanaforge.

^{45:3.6 (512.6)} 5. *El archivista del sistema*: Vilton, secretario de los lanonandecs de Satania, número 374 del tercer orden. Vilton fue un miembro del grupo inicial de Lanaforge.

^{45:3.7 (512.7)} 6. *El director del ministerio de gracia*: Fortant, número 319 847 de las reservas de los lanonandecs secundarios y director temporal de toda la actividad del universo transferida a Jerusem desde el ministerio de gracia de Miguel en Urantia. Fortant lleva novecientos años, en tiempo de Urantia, formando parte del equipo asistente de Lanaforge.

^{45:3.8 (512.8)} 7. *El alto asesor*: Hanavard, número 67 de los hijos lanonandecs primarios y miembro del alto colectivo de asesores y coordinadores del universo. Actúa como presidente en funciones del consejo ejecutivo de Satania. Hanavard es el duodécimo de este orden de seres en servir en Jerusem desde el tiempo de la rebelión de Lucifer.

^{45:3.9 (512.9)} Este grupo directivo de siete lanonandecs constituye el gobierno de urgencia, que fue necesario ampliar por las dificultades surgidas a raíz de la rebelión de Lucifer. Al ser el sistema una unidad administrativa y no judicial, solo existen tribunales menores en Jerusem, si bien, el gobierno Lanonandec cuenta con el apoyo del consejo ejecutivo de Jerusem, el órgano consultivo supremo de Satania. Este consejo está compuesto por doce miembros:

^{45:3.10 (512.10)} 1. Hanavard, el presidente Lanonandec.

45:3.11 (512.11) 2. Lanaforge, el soberano del sistema.

45:3.12 (512.12) 3. Mansurotia, el primer asistente del soberano.

45:3.13 (512.13) 4. El jefe de los melquisedecs de Satania.

45:3.14 (512.14) 5. El director en funciones de los portadores de vida de Satania.

45:3.15 (512.15) 6. El jefe de los finalizadores de Satania.

45:3.16 (512.16) 7. El adán original de Satania, supervisor jefe de los hijos materiales.

45:3.17 (512.17) 8. El director de las multitudes seráficas de Satania.

45:3.18 (512.18) 9. El jefe de los controladores físicos de Satania.

45:3.19 (512.19) 10. El director de los supervisores de la potencia morontial del sistema.

45:3.20 (513.1) 11. El director en funciones de las criaturas intermedias del sistema.

45:3.21 (513.2) 12. El jefe en funciones del colectivo de mortales ascendentes.

45:3.22 (513.3) Periódicamente, este consejo elige a tres miembros en calidad de representantes del sistema local en el consejo supremo de la sede del universo, pero esta representación está en suspenso debido a la rebelión. Satania dispone ahora de un observador en la sede del universo local, no obstante, desde el ministerio de gracia de Miguel, el sistema ha reanudado la

elección de diez miembros para la asamblea legislativa de Edentia.

4. LOS VEINTICUATRO CONSEJEROS

^{45:4.1 (513.4)} En el centro de los siete círculos residenciales angélicos de Jerusem está la sede del consejo consultivo de Urantia, compuesta por veinticuatro consejeros. Juan el Revelador aludió a ellos como los veinticuatro ancianos: “Alrededor del trono había veinticuatro tronos, y en los tronos vi sentados a veinticuatro ancianos vestidos de ropas blancas”. El trono situado en el centro de este grupo de tronos es el asiento de juicio del arcángel que preside; es el trono del llamamiento nominal a la resurrección, de misericordia y justicia, para toda Satania. Este asiento de juicio siempre ha estado en Jerusem, pero los veinticuatro asientos que lo rodean se colocaron en su sitio no hace más de mil novecientos años, poco después de que Cristo Miguel asumiera la soberanía plena de Nebadón. Estos veinticuatro consejeros son sus delegados personales en Jerusem, y tienen autoridad para representar al hijo mayor en todos los asuntos concernientes a dicho llamamiento a la resurrección de Satania, al igual que en otras muchas facetas del plan de ascensión de los mortales en los mundos aislados del sistema. Estos delegados se nombran para llevar a efecto las peticiones especiales de Gabriel y los mandatos, poco usuales, de Miguel.

^{45:4.2 (513.5)} Los veinticuatro consejeros se reclutaron de las ocho razas de Urantia, y los últimos de este grupo se sumaron en el momento del llamamiento nominal a la resurrección llevado a cabo por Miguel mil novecientos años atrás. Este consejo consultivo de Urantia se compone de los miembros siguientes:

^{45:4.3 (513.6)} 1. *Onagar*, la privilegiada mente de la era anterior al príncipe planetario, que condujo a sus semejantes a la adoración de “El Dador del Aliento”.

^{45:4.4 (513.7)} 2. *Masant*, el gran maestro de la edad posterior al príncipe planetario de Urantia, que guió a sus semejantes a la veneración de “La Gran Luz”.

^{45:4.5 (513.8)} 3. *Onamonalontón*, un jefe del hombre rojo de tiempos remotos, que llevó a esta raza desde la adoración de muchos dioses hasta la veneración de “El Gran Espíritu”.

^{45:4.6 (513.9)} 4. *Orlandof*, un príncipe de los hombres azules, que dirigió a estos al reconocimiento de la divinidad de “El Jefe Supremo”.

^{45:4.7 (513.10)} 5. *Porshunta*, el oráculo de la extinta raza naranja, que encaminó a este pueblo a la adoración de “El Gran Maestro”.

^{45:4.8 (513.11)} 6. *Singlangtón*, el primero de los hombres amarillos en enseñar y encauzar a su pueblo hacia la adoración de “La Verdad Única” en sustitución de muchas verdades diferentes. Hace miles de miles de años que el hombre amarillo sabe de la existencia de un solo Dios.

^{45:4.9 (513.12)} 7. *Fantad*, aquel que liberó a los hombres verdes de las tinieblas y los condujo a la adoración de “La Única Fuente de Vida”.

^{45:4.10 (513.13)} 8. *Orvonón*, aquel que formó a las razas de color índigo y las guió en el ancestral servicio de “El Dios de Dioses”.

^{45:4.11 (514.1)} 9. *Adán*, que cayó en descrédito pero se le rehabilitó, fue el padre planetario de Urantia, un hijo material de Dios degradado a la condición de un ser mortal, pero que sobrevivió y se le elevó posteriormente a este estado por decreto de Miguel.

^{45:4.12 (514.2)} 10. *Eva*, la madre de la raza violeta de Urantia, que fue castigada junto con su compañero por su transgresión e igualmente rehabilitada junto con él, y destinada para servir con este grupo de supervivientes mortales.

^{45:4.13 (514.3)} 11. *Enoc*, el primero de los mortales de Urantia en fusionarse con el modelador del pensamiento durante su vida mortal en la carne.

^{45:4.14 (514.4)} 12. *Moisés*, libertador de un grupo remanente de la absorbida raza violeta e impulsor del resurgir de la adoración al Padre Universal bajo el nombre de “El Dios de Israel”.

^{45:4.15 (514.5)} 13. *Elías*, un alma trasladada que consiguió un espléndido logro espiritual durante la era posterior al hijo material.

^{45:4.16 (514.6)} 14. *Maquiventa Melquisedec*, el único Hijo de este orden que se dio de gracia a las razas de Urantia. Aunque todavía se le considera un melquisedec, se ha erigido “para siempre como sacerdote de los Altísimos”, asumiendo eternamente su destino de servicio como mortal ascendente, al haber habitado en Urantia, en Salem, semejando un hombre mortal, en los días de Abraham. Recientemente, se le proclamó príncipe planetario vicerregente de Urantia con sede en Jerusem y se le revistió de autoridad para actuar en nombre de

Miguel, actualmente el príncipe planetario del mundo en el que experimentó su último ministerio de gracia en forma humana. Pese a esto, Urantia sigue bajo la supervisión de gobernadores generales residentes sucesivos, miembros de estos veinticuatro consejeros.

45:4.17 (514.7) 15. *Juan el Bautista*, el precursor de la misión de Miguel en Urantia y, en la carne, primo lejano del Hijo del Hombre.

45:4.18 (514.8) 16. *1 2 3 Primero*, el líder de las criaturas intermedias leales que estaban al servicio de Gabriel en el momento de la traición de Caligastia. Miguel lo elevó a este puesto poco después de alcanzar su incondicionada soberanía.

45:4.19 (514.9) A petición de Gabriel, este grupo selecto de seres personales está exento por ahora de seguir el régimen de ascensión, y no tenemos idea de cuánto tiempo servirá en esta condición.

45:4.20 (514.10) Los asientos número 17, 18, 19 y 20 no se ocupan permanentemente, sino que se toma posesión de ellos de forma temporal mediante el consentimiento unánime de los dieciséis miembros permanentes, y se conservan vacantes para su asignación futura a mortales ascendentes de la presente era, la era posterior a la misión del Hijo de gracia en Urantia.

45:4.21 (514.11) De igual manera, los asientos número 21, 22, 23 y 24 están ocupados temporalmente al tiempo que se reservan para los grandes maestros de otras épocas futuras que sin duda sucederán a la actual. En las eras de luz y vida de Urantia se prevén épocas de hijos magistrados e hijos preceptores, con

independencia de que pueda haber o no venidas imprevistas de Hijos divinos.

5. LOS HIJOS MATERIALES

^{45:5.1 (514.12)} Las grandes categorías en las que se divide la vida celestial tienen su sede y sus inmensas reservas en Jerusem, incluyendo a los diversos órdenes de Hijos divinos, elevados espíritus, superángeles, ángeles y criaturas intermedias. La vivienda central de este extraordinario sector es el templo principal de los hijos materiales.

^{45:5.2 (515.1)} La zona perteneciente a los adanes atrae la atención de todos los recién llegados a Jerusem. Es un área inmensa consistente en mil núcleos centrales, aunque cada familia de hijos e hijas materiales vive en su propia heredad hasta el momento en el que sus miembros parten para desempeñar su servicio en los mundos evolutivos del espacio o hasta que emprenden su andadura de ascensión hacia el Paraíso.

^{45:5.3 (515.2)} Estos hijos materiales conforman la clase más elevada de seres con poderes de reproducción sexual que se puede encontrar en las esferas de formación de los universos evolutivos. Y son realmente materiales; los adanes y las evas planetarios son claramente visibles incluso para las razas mortales de los mundos habitados. Constituyen el último eslabón físico en la cadena de seres personales, que se extiende desde la naturaleza divina y la perfección de arriba hasta la humanidad y la existencia material de abajo. Los hijos materiales sirven como mediadores entre el invisible príncipe planetario y las criaturas materiales de estos mundos habitados y tienen un contacto mutuo.

^{45:5.4 (515.3)} En el último censo del milenio realizado en Lugar de Salvación, había, según los registros de Nebadón, 161 632 840 hijos e hijas materiales con el estatus de ciudadanos en las capitales de los sistemas locales. La población de hijos materiales difiere según el sistema, y su número está en constante aumento a causa de su predisposición natural a la reproducción. En el ejercicio de sus funciones reproductivas, no se guían enteramente por los deseos particulares de los seres personales que entablan dicho contacto, sino también por los órganos de gobierno y los consejos asesores de superior rango.

^{45:5.5 (515.4)} Estos hijos e hijas materiales son los habitantes permanentes de Jerusem y de los mundos vinculados a esta sede del sistema. Ocupan inmensas heredades en dicha sede y participan extensamente en la gestión local de esta esfera capital, haciéndose cargo, con la ayuda de seres intermedios y de ascendentes, de casi todas las cuestiones rutinarias.

^{45:5.6 (515.5)} En Jerusem, a estos Hijos de capacidad reproductiva se les permite experimentar con el modelo de autogobierno a la manera de los melquisedecs, y están alcanzando una forma de sociedad muy avanzada. Los órdenes superiores de filiación se reservan su derecho de veto, pero en casi todos los aspectos, los adanitas de Jerusem se gobiernan a sí mismos mediante sufragio universal y un gobierno representativo. Esperan que algún día se les pueda conceder una autonomía prácticamente completa.

^{45:5.7 (515.6)} El carácter del servicio de los hijos materiales está en gran parte determinado por sus edades. Aunque no reúnen los requisitos para ser admitidos en la Universidad Melquisedec de Lugar de Salvación —por ser materiales y estar circunscritos

por lo común a ciertos planetas—, los melquisedecs, no obstante, mantienen importantes colectivos de docentes en las sedes de cada sistema para la instrucción de las generaciones más jóvenes de hijos materiales. Con el fin de lograr el desarrollo de estos hijos e hijas materiales de mayor juventud, se les facilitan sistemas educativos y de formación espiritual que alcanzan la cima de la perfección en ámbito, técnica y nivel práctico.

6. FORMACIÓN ADÁNICA DE LOS SERES ASCENDENTES

^{45:6.1 (515.7)} Los hijos e hijas materiales, junto con sus hijos, constituyen en sí una fascinante escena que nunca cesa de despertar la curiosidad y atraer la atención de todos los mortales ascendentes. Son tan similares a vuestras propias razas, también materiales y de naturaleza sexual, que ambos encontráis un gran interés mutuo en haceros partícipes de vuestros pensamientos y compartir momentos de contactos fraternales.

^{45:6.2 (515.8)} Los supervivientes mortales pasan una gran parte de su tiempo de ocio en la capital del sistema observando y estudiando los hábitos de la vida y la conducta de estas criaturas superiores, semifísicas y sexuadas, porque estos ciudadanos de Jerusem son sus benefactores y mentores directos desde el momento en el que consiguen la ciudadanía en dicho mundo-sede hasta que se despiden de este para dirigirse a Edentia.

^{45:6.3 (516.1)} En los siete mundos de las moradas, los mortales ascendentes gozan de muchas oportunidades para poder compensar cualquier carencia de orden experiencial vivenciada

en sus mundos de origen, ya sea a causa de la herencia, del medio ambiente o del prematuro y desafortunado término de su andadura en la carne. Esto es verdad en todos los sentidos salvo en cuanto a la vida sexual humana y al reajuste que conlleva. Miles de mortales llegan a los mundos de las moradas sin haberse beneficiado especialmente de las experiencias que se derivan de haber tenido, en sus esferas nativas, relaciones sexuales corrientes. La vida en los mundos de las moradas puede ofrecer escasas posibilidades de resarcir estas carencias tan personales. La experiencia sexual, en un sentido físico, para estos ascendentes ha concluido, pero en relación estrecha con los hijos y las hijas materiales, de forma individual y como miembros de su grupo, estos mortales sexualmente deficientes pueden compensar las consecuencias de orden social, intelectual, emocional y espiritual de tal deficiencia. Así pues, a todos los mortales a quienes las circunstancias o mal juicio los privaron de los beneficios de una relación sexual provechosa en los mundos evolutivos, aquí, en las capitales de los sistemas, se les ofrecerán las máximas oportunidades de adquirir estas indispensables experiencias humanas en vinculación estrecha y afectuosa con estas excelsas criaturas adánicas, residentes permanentes de las capitales del sistema.

^{45:6.4 (516.2)} Ningún mortal superviviente, ser intermedio o serafín puede ascender al Paraíso, llegar al Padre e incorporarse en el colectivo final sin haber pasado por la sublime experiencia de desarrollar una relación paterna con un hijo evolutivo de los mundos o por alguna otra experiencia análoga y equivalente. La relación entre hijo y padre es fundamental para acercarse al concepto esencial del Padre Universal y de sus hijos del

universo. Por eso, tal experiencia debe ser esencial para la formación vital de todos los ascendentes.

^{45:6.5 (516.3)} Las criaturas intermedias ascendentes y los serafines evolutivos han de experimentar esta relación de paternidad en conjunción con los hijos y las hijas materiales de la sede del sistema. Por ello, estos seres ascendentes, sin capacidad de reproducción, adquieren el sentido de la paternidad ayudando a los adanes y las evas de Jerusem a criar y educar a su progeñe.

^{45:6.6 (516.4)} Todos los supervivientes mortales que no hayan experimentado la paternidad en los mundos evolutivos también deben adquirir esta necesaria formación durante su período de estancia en los hogares de los hijos materiales de Jerusem y como colaboradores parentales de estos excelentes padres y madres. Esto es una realidad salvo en la medida en que dichos mortales hayan podido resarcir sus carencias en la guardería infantil del sistema, situada en el primer mundo cultural y de transición de Jerusem.

^{45:6.7 (516.5)} La guardería infantil probatoria de Satania está al cuidado de ciertos seres personales morontiales del mundo de los finalizadores; la mitad del planeta se dedica a esta labor de criar a niños. Aquí se reciben y reconstituyen algunos de los hijos de los mortales supervivientes, tal como aquellos que perecieron en los mundos evolutivos antes de adquirir un estatus espiritual individual. La ascensión de cualquiera de sus dos progenitores naturales garantiza que se pueda conceder a estos hijos mortales retomar su estado personal en este planeta, residencia de los finalizadores en el sistema. Allí se les dará la oportunidad de demostrar, consiguientemente, mediante el

ejercicio de su libre voluntad, si optan o no por seguir el camino de ascensión que siguieron sus padres. Aquí los niños aparecen como en el mundo en el que nacieron, salvo por la ausencia de diferenciación sexual. No existe reproducción de orden humano tras haber experimentado la vida en los mundos habitados.

^{45:6.8 (517.1)} Los estudiantes de los mundos de las moradas con uno o más niños en las guarderías probatorias del mundo de los finalizadores, y que carecen de una esencial experiencia paterna, pueden solicitar un permiso a los melquisedecs para interrumpir sus deberes como ascendentes en los mundos de las moradas y efectuar su traslado temporal al mundo de los finalizadores, en el que dispondrán de la posibilidad de actuar como padres colaboradores de sus propios hijos y de otros niños. Este servicio de cuidado paterno se les puede reconocer más tarde en Jerusem como demostración de que han satisfecho la mitad de la formación que se les exige en las familias de los hijos y de las hijas materiales.

^{45:6.9 (517.2)} Mil parejas de hijos e hijas materiales, voluntarios de la colonia de su orden en Jerusem, se encargan de la supervisión de la guardería probatoria. Cuentan con la asistencia directa de un número aproximadamente igual de grupos parentales voluntarios de midsonitas, que hacen allí escala para prestar este servicio en su camino desde el mundo de este orden en Satania hasta un destino no revelado en sus mundos especiales de reserva entre las esferas de los finalizadores de Lugar de Salvación.

7. LAS ESCUELAS DE LOS MELQUISEDECS

45:7.1 (517.3) Los melquisedecs son los directores de ese gran colectivo de instructores —criaturas volitivas parcialmente espiritualizadas y otros seres— que tan razonablemente bien ejercen sus funciones en Jerusem y en los mundos vinculados a esta sede, aunque especialmente en los siete mundos de las moradas. Aquellos mortales que no logran fusionarse con sus modeladores durante su vida en la carne hacen un alto en estos planetas y se rehabilitan de forma transitoria para recibir una ayuda más extensa y disfrutar de una nueva oportunidad de continuar en su afán por conseguir logros espirituales, aquel mismo afán que la muerte truncó prematuramente. O si, por cualquier otra razón, ya sea por desventajas hereditarias, entorno desfavorable o confabulación de circunstancias, las aspiraciones de esa alma no llegaron a tomar forma, sin importar cuál sea la razón, todos aquellos que sean honestos en sus propósitos y nobles en espíritu estarán presentes, tal como son, en esos planetas para reanudar su empeño. Allí deberán aprender a dominar lo esencial de la andadura eterna, hacerse de esas cualidades que no pudieron adquirir, o no adquirieron, durante su existencia terrenal.

45:7.2 (517.4) Las brillantes estrellas vespertinas (y sus coiguales no nombrados) con frecuencia sirven en calidad de maestros como parte de las distintas iniciativas educativas del universo, en las que se incluyen aquellas auspiciadas por los melquisedecs. Los hijos preceptores de la Trinidad también prestan su colaboración y añaden sus toques de la perfección del Paraíso a estas escuelas de formación y progreso. Pero toda la actividad que aquí se desarrolla no tiene como objetivo exclusivo hacer avanzar a los mortales ascendentes; mucha de esta actividad se

encamina, igualmente, a la formación progresiva de los seres personales espirituales nativos de Nebadón.

^{45:7.3 (517.5)} Los hijos melquisedecs dirigen más de treinta centros educativos distintos en Jerusem. Estas escuelas de formación empiezan con la facultad de autoevaluación y terminan con las escuelas de ciudadanía de Jerusem, en las que los hijos y las hijas materiales se unen con los melquisedecs y otros seres en su supremo esfuerzo por capacitar a los supervivientes mortales para que asuman la alta responsabilidad que conlleva el gobierno representativo. Todo el universo se organiza y administra siguiendo un diseño de carácter *representativo*. Entre los seres no perfectos, el gobierno representativo constituye el ideal divino del autogobierno.

^{45:7.4 (517.6)} Cada cien años de tiempo del universo, en cada uno de los sistemas se seleccionan diez representantes para ocupar sus escaños en la asamblea legislativa de la constelación. Los elige el consejo de los mil electores de Jerusem; se trata de un órgano elector que tiene el cometido de asegurar la representación del sistema en todas esas cuestiones de carácter delegado o electivo. Este consejo designa a los representantes o demás delegados, todos los cuales han de ser graduados de la escuela superior de la Facultad de Administración de los melquisedecs, al igual que todos los que componen este grupo de mil electores. Los melquisedecs patrocinan la mencionada escuela, contando últimamente con la ayuda de los finalizadores.

^{45:7.5 (518.1)} Hay muchos órganos electores en Jerusem que se designan periódicamente en sus cargos de autoridad por tres órdenes de ciudadanía: los hijos y las hijas materiales, los serafines y sus colaboradores, incluyendo a las criaturas

intermedias, y los mortales ascendentes. Para recibir el honor de ser nombrado representante, el candidato debe haber logrado el cumplido reconocimiento de parte de las escuelas de administración de los melquisedecs.

^{45:7.6 (518.2)} En Jerusem, entre estos tres grupos de ciudadanos, el sufragio es universal, pero el voto se emite de forma diferenciada en conformidad con la adquisición personal de mota —sabiduría morontial reconocida y debidamente acreditada—. En las elecciones que tienen lugar en Jerusem, el voto emitido por un ser personal se valora entre uno y mil. Los ciudadanos de Jerusem se categorizan, pues, de acuerdo al grado conseguido de mota.

^{45:7.7 (518.3)} Periódicamente, los ciudadanos de Jerusem se presentan ante los examinadores melquisedecs, que dan fe de sus logros en sabiduría morontial. Luego lo hacen ante el colectivo de examinadores de las brillantes estrellas vespertinas o ante aquellos a quienes estas designan, que determinan el grado de percepción espiritual alcanzado. Acto seguido comparecen ante los veinticuatro consejeros y sus colaboradores, que emiten juicio sobre el estatus experiencial de socialización adquirido. Estas tres consideraciones se elevan ante los evaluadores de la ciudadanía del gobierno representativo, que calculan con prontitud el nivel de mota y asignan, en conformidad a este, las valoraciones respectivas para ejercer el sufragio.

^{45:7.8 (518.4)} Bajo la supervisión de los melquisedecs, los ascendentes mortales, en especial aquellos que son tardos en conseguir la unificación de su ser personal en los nuevos niveles morontiales, reciben el acogimiento de los hijos

materiales y una formación intensiva diseñada para corregir tales deficiencias. Ningún mortal ascendente deja la sede del sistema para emprender su andadura en la constelación y alcanzar un nivel más amplio y diversificado de socialización, hasta que estos hijos materiales no certifiquen que han adquirido un ser personal de mota status —alguien en quien la existencia humana, completada, se relaciona experiencialmente y se combina con la andadura morontial incipiente, ambas a su vez debidamente integradas mediante la acción directiva espiritual del modelador del pensamiento—.

^{45:7.9 (518.5)} [Exposición de un melquisedec con destino temporal en Urantia.]

Escrito 46

La sede central del sistema local

^{46:0.1 (519.1)} Jerusem, la sede de Satania, es una capital de tipo medio de un sistema local y, aparte de las numerosas circunstancias excepcionales ocasionadas por la rebelión de Lucifer y el ministerio de gracia de Miguel en Urantia, es una esfera convencional del orden de otras similares. Vuestro sistema local ha pasado por algunas experiencias tormentosas, pero en la actualidad se gobierna con una gran eficacia y, conforme transcurren las eras, los efectos de la discordia se van erradicando de forma lenta pero segura. Se están restableciendo el orden y la buena voluntad, y las condiciones de Jerusem se acercan, cada vez más, al estatus celestial que describen vuestras tradiciones, porque esta sede del sistema es, en verdad, el cielo esperado por la mayoría de los creyentes religiosos del siglo XX.

1. ASPECTOS FÍSICOS DE JERUSEM

^{46:1.1 (519.2)} Jerusem se divide en mil sectores latitudinales y diez mil zonas longitudinales. Esta esfera tiene siete capitales principales y setenta centros administrativos menores. En las siete capitales jurisdiccionales, se lleva a cabo una actividad variada; el soberano del sistema, al menos una vez al año, hace acto de presencia en cada una de dichas capitales.

^{46:1.2 (519.3)} La milla regular de Jerusem equivale a unas siete millas de Urantia. El peso estándar, el “gradant”, se ha estimado en el sistema decimal partiendo del ultimátón en su mayor grado de desarrollo y se corresponde a unos doscientos ochenta gramos de vuestro peso. El día de Satania es igual a tres días del tiempo de Urantia, menos una hora, cuatro minutos y quince segundos, que corresponden al tiempo de duración de la rotación axial de Jerusem. El año del sistema se compone de cien días de tiempo de Jerusem. Las horas del sistema las emiten los cronoldecs mayores.

^{46:1.3 (519.4)} La energía de Jerusem está magníficamente regida y circula por toda la esfera en canales segmentados que se alimentan directamente de las cargas energéticas del espacio y están bajo la experta dirección de los controladores físicos mayores. La resistencia natural al paso de estas energías por los canales físicos de conducción produce el calor necesario para crear la temperatura estable de esta esfera. La temperatura a plena luz del día se mantiene alrededor de veintiún grados centígrados, mientras que durante el período de recesión de la luz descende a algo menos de diez grados.

46:1.4 (519.5) El sistema de iluminación de Jerusem no os debería resultar difícil de comprender. No hay ni días ni noches, ni estaciones de calor y frío. Los transformadores de la potencia se encargan del mantenimiento de cien mil puntos centrales desde los que proyectan las energías enrarecidas hacia arriba a través de la atmósfera planetaria, experimentando ciertos cambios, hasta que alcanzan la capa límite de aire eléctrico de la esfera; entonces estas energías se reflejan hacia abajo como luz suave, tamizada y uniforme, de una intensidad parecida a la de la luz del sol que brilla sobre Urantia a las diez de la mañana.

46:1.5 (520.1) Con una iluminación de tales características, los rayos de luz no parecen provenir de un solo lugar, sino que simplemente se filtran y dispersan desde el cielo, emanando por igual desde todas las direcciones del espacio. Esta luz es muy similar a la luz natural del sol, excepto que irradia mucho menos calor. De ello se puede deducir que los mundos-sede son cuerpos no luminosos del espacio; si Jerusem estuviese muy cerca de Urantia, no sería visible.

46:1.6 (520.2) Los gases que reflejan esta luz-energía desde la parte superior de la ionosfera de Jerusem hacia el suelo son muy similares a los que se encuentran en las capas superiores de aire de Urantia y que dan lugar a los fenómenos aurorales de vuestras llamadas luces del norte, aunque estas se producen por causas diferentes. En Urantia, es este mismo escudo gaseoso el que impide que las ondas de transmisión terrestre se escapen porque, al elevarse directamente hacia el exterior, chocan con dicho cinturón que hace que reboten y que retornen a la tierra. De este modo, las transmisiones, cuando se desplazan por el

aire alrededor de vuestro mundo, se mantienen cerca de la superficie.

^{46:1.7 (520.3)} La esfera se mantiene así iluminada de forma uniforme durante el setenta y cinco por ciento del día de Jerusem; luego hay una recesión gradual de la luz hasta que, en el momento de mínima iluminación, la intensidad de esta se aproxima a la de vuestra luna llena en una noche clara. Es la hora calma para todo Jerusem. Tan solo las estaciones de transmisión y recepción permanecen operativas durante este período de descanso y recuperación.

^{46:1.8 (520.4)} Jerusem recibe la tenue luz de algunos soles cercanos —una especie de luz brillante de las estrellas—, pero no depende de ellos; los mundos como Jerusem no están expuestos a las vicisitudes de las perturbaciones solares ni han de afrontar el problema de un sol en período de enfriamiento o moribundo.

^{46:1.9 (520.5)} Los siete mundos de estudio y transición y sus cuarenta y nueve satélites se calientan, iluminan, energizan y proveen de agua por el mismo procedimiento de Jerusem.

2. CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DE JERUSEM

^{46:2.1 (520.6)} En Jerusem echaréis de menos las cadenas de montañas escarpadas de Urantia y de otros mundos evolutivos. Tampoco hay terremotos ni precipitaciones de lluvia; no obstante, disfrutaréis de las bellas altiplanicies y de otras singulares variaciones de su topografía y paisaje. Jerusem tiene áreas inmensas que se conservan en su “estado natural”. La magnificencia de estas regiones excede en mucho la capacidad imaginativa humana.

^{46:2.2 (520.7)} Hay miles y miles de lagos pequeños, pero no hay ríos embravecidos ni extensos océanos. No hay lluvias ni tormentas ni ventiscas en ninguno de los mundos arquitectónicos, pero, cuando la temperatura desciende a su máximo, algo que se produce en paralelo a la recesión de la luz, la humedad se condensa en forma de precipitación diaria. (El punto de rocío es más elevado en un mundo de tres gases que en un planeta de dos gases como Urantia). La humedad es necesaria tanto para la vida física de las plantas como para los seres vivos del mundo morontial, pero dicha humedad se origina, mayormente, gracias al sistema de circulación del subsuelo que se extiende por toda la esfera, y que llega incluso a las mismas cimas de las altiplanicies. Este sistema hidráulico no es totalmente subterráneo, ya que existen muchos canales que comunican entre sí a los destellantes lagos de Jerusem.

^{46:2.3 (520.8)} La atmósfera de Jerusem está constituida por una mezcla de tres gases. Este aire es muy similar al de Urantia aunque tiene un gas adicional, propicio para la respiración del orden de vida morontial. Este tercer gas de ninguna manera hace al aire irrespirable para los animales o plantas de los órdenes materiales.

^{46:2.4 (521.1)} El sistema de transporte está vinculado a las corrientes circulatorias implicadas en el movimiento de la energía, las cuales están situadas a intervalos de dieciséis kilómetros. Adaptando sus mecanismos físicos, los seres materiales del planeta pueden trasladarse a una velocidad que varía entre trescientos y ochocientos kilómetros por hora. Las aves transportadoras vuelan a una velocidad aproximada de ciento sesenta kilómetros por hora. Los artefactos aéreos usados por

los hijos materiales viajan a unos ochocientos kilómetros por hora. Los seres materiales y los incipientes seres morontiales han de hacer uso de estos medios mecánicos de transporte, si bien, los seres personales espirituales se desplazan enlazando con las fuerzas superiores y las fuentes espirituales de la energía.

^{46:2.5 (521.2)} En Jerusem y en los mundos vinculados a esta sede se dan las típicas diez categorías de la vida física, características de las esferas arquitectónicas de Nebadón. Y, puesto que no hay evolución orgánica en Jerusem, no existen formas de vida antagonistas ni pugna por la existencia ni la ley del más fuerte. Hay más bien una adaptación creativa que prefigura la belleza, la armonía y la perfección de los mundos eternos del universo central y divino. Y, en toda esta perfección creativa, existe el más asombroso encaje entre la vida física y la morontial, que los artesanos celestiales y sus colaboradores combinan de manera artística.

^{46:2.6 (521.3)} De hecho, Jerusem es un preludio de la gloria y el esplendor paradisiacos. Y, por mucho que se intente describirlos, no abriguéis la esperanza de llegar a tener una idea adecuada de estos gloriosos mundos arquitectónicos. Hay poco que sea comparable a vuestro mundo y, si este fuese el caso, las cosas de Jerusem trascienden tanto a las de Urantia que cualquier comparación parecería prácticamente incongruente y distorsionada. En realidad, hasta que no lleguéis a Jerusem es difícil que podáis albergar noción alguna que se acerque a un verdadero concepto de estos mundos celestiales; sin embargo, en un futuro no muy lejano se comparará vuestra experiencia venidera en la capital del sistema con vuestra llegada postrera

a las esferas más remotas de formación del universo, del suprauniverso y de Havona.

^{46:2.7 (521.4)} El sector de fabricación y de laboratorios de Jerusem ocupa una amplia área, la cual, por su carencia de chimeneas humeantes, sería difícil de reconocer por los habitantes de Urantia; no obstante, en conexión con estos mundos especiales, hay todo un intrincado y eficaz sistema organizado de orden material al igual que unos procedimientos mecánicos perfectos y unos logros físicos que asombrarían e incluso sobrecogerían a vuestros químicos e inventores más experimentados. Considerad que este primer mundo en el que os detenéis en vuestro viaje al Paraíso es mucho más material que espiritual. Durante toda vuestra estancia en Jerusem y en sus mundos de transición, estaréis mucho más cerca de las cosas materiales de vuestra vida terrestre de lo que estaréis en vuestra ulterior y progresiva existencia espiritual.

^{46:2.8 (521.5)} Monte Serafín, con sus casi cuatro mil seiscientos metros, constituye la elevación de mayor altitud de Jerusem y el punto de salida de todos los serafines transportadores. Se utilizan numerosos desarrollos de tipo mecánico a fin de suministrar la energía inicial necesaria para escapar de la gravedad planetaria y vencer la resistencia del aire. Durante todo el periodo de luz y, a veces, hasta bien entrada su recesión, cada tres segundos del tiempo de Urantia parte uno de los transportes seráficos. Los transportadores toman vuelo a una velocidad aproximada de veinticinco millas regulares por segundo del tiempo de Urantia y no alcanzan su velocidad estándar hasta que no se sitúan a más de dos mil millas de Jerusem.

^{46:2.9 (521.6)} Los transportes llegan al campo de vidrio, al llamado mar de cristal. Alrededor de esta área se hallan las estaciones de recepción de los distintos órdenes de seres que surcan el espacio utilizando el transporte seráfico. Cerca de la estación receptora del mar polar de los visitantes estudiantiles, puedes ascender al observatorio nacarado y contemplar el inmenso mapa en relieve de todo el planeta sede.

3. LAS ESTACIONES DE RECEPCIÓN Y TRANSMISIÓN DE JERUSEM

^{46:3.1 (522.1)} Las transmisiones procedentes del suprauniverso y del Paraíso-Havona se reciben en Jerusem en coordinación con Lugar de Salvación y mediante un procedimiento relacionado con el vidrio polar, o mar de cristal. Además de su capacidad para la recepción de estos comunicados de más allá de Nebadón, existen tres grupos diferentes de estaciones receptoras. Dichos grupos, distintos pero tricirculares, están configurados para la recepción de estas emisiones que se realizan desde los mundos locales, desde la sede de la constelación y desde la capital del universo local. Todas ellas automáticamente se manifiestan de modo que puedan resultar perceptibles para todas las clases de seres presentes en el anfiteatro receptor central; de todos los atractivos de los que goza el mortal ascendente en Jerusem, ninguno es más fascinante ni capta más su atención como el de escuchar un inagotable flujo de informes espaciales provenientes del universo.

^{46:3.2 (522.2)} Rodeando la estación de recepción de transmisiones de Jerusem, hay un enorme anfiteatro construido con materiales resplandecientes, en su mayor parte desconocidos en Urantia,

que es capaz de albergar a cinco mil millones de seres — materiales y morontiales— además de dar cabida a incontables seres personales espirituales. El entretenimiento favorito de todo Jerusem es pasar su tiempo de ocio en esta estación receptora a fin de conocer el bienestar y el estado de las cosas del universo. Es la única actividad planetaria que no decae durante la recesión de la luz.

^{46:3.3 (522.3)} A este anfiteatro, llegan continuamente los mensajes de Lugar de Salvación. Cerca de aquí, al menos una vez al día, se reciben desde Edentia las palabras de los Padres Altísimos de la constelación. Periódicamente, a través de Lugar de Salvación, se transmiten las emisiones regulares y especiales procedentes de Uversa y, cuando los mensajes proceden del Paraíso, la población al completo se reúne en torno al mar de cristal, y los colaboradores de Uversa añaden al sistema de transmisión del Paraíso el fenómeno de la reflectividad para que se haga visible todo lo que se oiga. De esta manera, conforme viajan hacia el interior en su eterna aventura, se ofrece a los supervivientes mortales un anticipo continuo del progresivo aumento de lo bello y lo grandioso.

^{46:3.4 (522.4)} La estación emisora de Jerusem está situada en el polo opuesto de la esfera. Todas las transmisiones con destino a los distintos mundos se realizan desde las capitales de los sistemas, salvo los mensajes de Miguel, que suelen alcanzar su destino directamente a través de los canales de transmisión de los arcángeles.

4. LAS ÁREAS RESIDENCIALES Y ADMINISTRATIVAS

^{46:4.1 (522.5)} Jerusem tiene grandes extensiones que se dedican a áreas residenciales, mientras que tiene otras que se destinan a la realización de las necesarias funciones administrativas relacionadas con la supervisión de los asuntos de 619 esferas habitadas, de 56 mundos de cultura y transición y de la capital misma del sistema. En Jerusem y en Nebadón esta distribución se configura de la siguiente manera:

^{46:4.2 (522.6)} 1. *Los círculos*: las áreas residenciales para los no nativos.

^{46:4.3 (522.7)} 2. *Los cuadrados*: las áreas ejecutivas y administrativas del sistema.

^{46:4.4 (522.8)} 3. *Los rectángulos*: el punto de encuentro de la vida nativa de inferior rango.

^{46:4.5 (522.9)} 4. *Los triángulos*: las áreas locales o administrativas de Jerusem.

^{46:4.6 (522.10)} Tal distribución de la actividad del sistema en círculos, cuadrados, rectángulos y triángulos es común a todas las capitales de los sistemas de Nebadón. Es posible que en otro universo predomine una disposición totalmente diferente. Son los hijos creadores los que, de acuerdo con sus distintos planes, deciden estas cuestiones.

^{46:4.7 (523.1)} Nuestro relato de estas áreas residenciales y administrativas no tiene en cuenta las bellas e inmensas heredades de los hijos materiales de Dios —los ciudadanos permanentes de Jerusem— ni tampoco hace alusión a numerosos otros órdenes de fascinantes criaturas espirituales y

semiespirituales. Por ejemplo: Jerusem goza del eficiente servicio de los espirongas, creados para desempeñar sus funciones en el sistema. Estos seres se dedican al ministerio espiritual de los residentes y visitantes supramateriales. Constituyen un extraordinario grupo de admirables seres inteligentes que son servidores de transición de las criaturas morontiales de mayor rango y de los asistentes morontiales, cuya labor consiste en mantener y embellecer todas las creaciones morontiales. Son para Jerusem lo que las criaturas intermedias son para Urantia: ayudantes mediadores que operan entre lo material y lo espiritual.

46:4.8 (523.2) Las capitales de los sistemas son singulares en el sentido de que son los únicos mundos en los que se muestran, de modo casi perfecto, las tres fases de la existencia universal: la material, la morontial y la espiritual. Si eres un ser personal material, morontial o espiritual, te sentirás en casa en Jerusem; así se sienten también los seres de naturaleza combinada como las criaturas intermedias y los hijos materiales.

46:4.9 (523.3) Jerusem posee magníficos edificios tanto de tipo material como morontial, aunque la magnificencia de las zonas puramente espirituales no es menos excelente ni plena. ¡Ojalá pudiese encontrar palabras que me sirvieran para hablaros de los equivalentes morontiales del excelente equipamiento físico de Jerusem! ¡Ojalá pudiese describir la sublime grandeza y la magnífica perfección de las instalaciones de orden espiritual de este mundo-sede! Por mucho que vuestra imaginación pueda llegar a concebir la perfección de la belleza y la plenitud de medios empleados, sería difícil que se pudiesen aproximar a estas grandiosidades. Y Jerusem no es sino el primer paso en el

camino hacia la suprema perfección que caracteriza la belleza del Paraíso.

5. LOS CÍRCULOS DE JERUSEM

^{46:5.1 (523.4)} Se les da el nombre de “círculos de Jerusem” a las zonas residenciales reservadas para los principales grupos de vida del universo. En esta narración se mencionan los siguientes conjuntos de círculos:

^{46:5.2 (523.5)} 1. Los círculos de los Hijos de Dios.

^{46:5.3 (523.6)} 2. Los círculos de los ángeles y de los espíritus de superior rango.

^{46:5.4 (523.7)} 3. Los círculos de los auxiliares del universo, incluyendo a los hijos trinitizados por criaturas no asignados a los hijos preceptores de la Trinidad.

^{46:5.5 (523.8)} 4. Los círculos de los controladores físicos mayores.

^{46:5.6 (523.9)} 5. Los círculos de los mortales ascendentes seleccionados, incluyendo a las criaturas intermedias.

^{46:5.7 (523.10)} 6. Los círculos de las colonias de cortesía.

^{46:5.8 (523.11)} 7. Los círculos del colectivo final.

^{46:5.9 (523.12)} Cada uno de estos agrupamientos residenciales consiste en siete círculos concéntricos que se elevan sucesivamente. Todos ellos están contruidos conforme a unas mismas directrices pero tienen tamaños diferentes y están fabricados con materiales distintos. Todos están rodeados por recintos de grandes proporciones, que se erigen formando

espaciosos paseos envolviendo por completo a cada uno de los siete conjuntos de círculos concéntricos.

^{46:5.10 (524.1)} 1. *Los círculos de los Hijos de Dios.* Aunque los Hijos de Dios poseen su propio planeta de socialización —uno de los mundos de cultura y transición—, también ocupan en Jerusem estas extensas áreas. En dicho mundo, los ascendentes mortales se relacionan libremente con todos los órdenes de filiación divina. Allí llegaréis a conocerlos personalmente y a amarlos, si bien su vida social se ciñe, considerablemente, a ese mundo especial y a sus satélites. Sin embargo, en los círculos de Jerusem, se puede observar a estos distintos grupos de filiación en sus menesteres. Y, puesto que la visión morontial tiene un inmenso alcance, podréis caminar por los paseos de los Hijos de Dios y contemplar la fascinante labor de sus numerosos órdenes.

^{46:5.11 (524.2)} Los siete círculos de los Hijos de Dios son concéntricos y se elevan de forma consecutiva, de tal manera que cada uno de los círculos exteriores, de mayor tamaño, tiene vistas a los círculos interiores, de menor tamaño. Cada cual está rodeado de un muro construido con resplandecientes gemas de cristal que sirve de paseo público. Estos muros son tan elevados que es factible visualizar desde ellos la totalidad de sus respectivos círculos residenciales. Las numerosas puertas —entre cincuenta y ciento cincuenta mil—, que dan acceso a estos muros, están hechas de cristales nacarados individuales.

^{46:5.12 (524.3)} El primero de los círculos de esta área reservada a los Hijos divinos está ocupado por los hijos magistrados y sus asistentes personales. Aquí se centran todos los planes y la actividad directa pertinentes a los servicios de gracia y

judiciales de estos juristas. También, a través de este centro de actividad, los avonales del sistema se mantienen en contacto con el universo.

^{46:5.13 (524.4)} El segundo círculo está ocupado por los hijos preceptores de la Trinidad. En esta área sagrada, los dainales y sus colaboradores llevan a cabo la formación de los hijos preceptores primarios recién incorporados. Para esta tarea cuentan con la eficiente ayuda de una división de ciertos coiguales de las brillantes estrellas vespertinas. Los hijos trinitizados por criaturas ocupan un sector dentro del círculo de los dainales o preceptores de la Trinidad que, al tener, al menos, origen en la Trinidad, son los que más próximos están de representar al Padre Universal en un sistema local. Este segundo círculo constituye un área de extraordinario interés para todos los pobladores de Jerusem.

^{46:5.14 (524.5)} El tercer círculo está asignado a los melquisedecs. Aquí residen los jefes del sistema, encargados de supervisar la casi interminable actividad de estos versátiles Hijos. Los melquisedecs son los padres adoptivos y asesores permanentes de los mortales ascendentes durante toda su andadura en Jerusem, desde que llegan al primero de los mundos de las moradas. Dejando al margen la labor siempre presente que realizan los hijos y las hijas materiales, no sería equivocado afirmar que la que llevan a cabo los melquisedecs ejerce una predominante influencia en Jerusem.

^{46:5.15 (524.6)} El cuarto círculo es el hogar de los vorondadecs y de todos los otros órdenes de Hijos de Dios visitantes y observadores que no tienen otro acomodo. Los Padres Altísimos de la constelación establecen su domicilio en este

círculo cuando se hallan en visitas de inspección en el sistema local. Los perfeccionadores de la sabiduría, los consejeros divinos y los censores universales residen en él cuando están de servicio en el sistema.

^{46:5.16 (524.7)} El quinto círculo es la morada de los lanonandecs, el orden de filiación de los soberanos de los sistemas y de los príncipes planetarios. Estos tres grupos de lanonandecs interactúan entre sí como uno solo cuando residen en esta área. En dicho círculo se encuentran las reservas de lanonandecs del sistema; el soberano del sistema dispone, en la colina de la administración, de un templo situado en el centro del grupo de edificios de gobernación.

^{46:5.17 (524.8)} El sexto círculo es el lugar de estancia de los portadores de vida del sistema. Aquí se congregan todas las categorías de estos Hijos divinos, y desde aquí salen hacia sus mundos de destino.

^{46:5.18 (524.9)} El séptimo círculo es el punto de encuentro de los hijos ascendentes, esto es, de aquellos mortales destinados, junto con sus acompañantes seráficos, a desempeñar temporalmente actos de servicio en la sede del sistema. Todos aquellos que una vez fueron mortales y que gozan de una condición superior a la de ciudadanos de Jerusem e inferior a la de finalizadores se consideran como pertenecientes al grupo que tiene su sede en este círculo.

^{46:5.19 (525.1)} Los círculos reservados a los Hijos de Dios ocupan una enorme extensión y tenían, en su centro, hace mil novecientos años, un gran espacio abierto. Sin embargo, esta zona central está ahora ocupada por el monumento en recuerdo

de Miguel, terminado hace quinientos años. Hace cuatrocientos noventa y cinco años, cuando se le dedicó este templo, Miguel acudió en persona, y todo Jerusem oyó el emocionante relato del ministerio de gracia de un hijo mayor en Urantia, el más pequeño de los planetas de Satania. En la actualidad, este monumento constituye el centro de todos los menesteres relacionados con la gestión del sistema, modificada como consecuencia de este ministerio de gracia, sin exceptuar la mayor parte de la actividad recientemente transferida desde Lugar de Salvación. La dotación de este monumento suma más de un millón de seres personales.

46:5.20 (525.2) *2. Los círculos de los ángeles.* Al igual que el área residencial de los Hijos de Dios, los círculos de los ángeles constan de siete círculos concéntricos que se elevan de forma sucesiva, cada cual con vistas a las zonas interiores.

46:5.21 (525.3) El primer círculo de los ángeles está ocupado por los seres personales superiores del Espíritu Infinito, tales como los mensajeros solitarios y sus colaboradores, que puedan estar emplazados en el mundo-sede. El segundo círculo está dedicado a las multitudes de mensajeros, a los asesores técnicos, a los acompañantes, a los inspectores y a los archivistas que puedan estar realizando actos de servicio periódicos en Jerusem. El tercer círculo pertenece a los espíritus servidores de los órdenes y agrupaciones de seres de índole superior.

46:5.22 (525.4) El cuarto círculo está asignado a los serafines gestores, y los serafines que sirven en un sistema local como Satania forman una “innumerable multitud de ángeles”. El quinto círculo lo ocupan los serafines planetarios, mientras que

el sexto es el hogar de los servidores de las criaturas en transición. El séptimo círculo es el área de estancia de ciertos órdenes de serafines no revelados. Los archivistas de todos estos grupos de ángeles no residen con sus compañeros, sino que lo hacen en el templo de los archivos de Jerusem. En este triple edificio, todos los archivos se conservan por triplicado. En la sede de un sistema, los registros siempre se guardan en forma material, morontial y espiritual.

46:5.23 (525.5) Estos siete círculos están rodeados por las exposiciones panorámicas de Jerusem, de cinco mil millas regulares de circunferencia, dedicadas a la presentación en su estatus evolutivo de los mundos poblados de Satania. Las exposiciones sufren revisiones constantes con el fin de poder verdaderamente representar las condiciones actualizadas de los distintos planetas. Sin duda, este inmenso lugar de paseo con vistas a los círculos de los ángeles será la primera visión de Jerusem que captará vuestra atención cuando, en vuestras primeras visitas, se os permita disponer de abundante tiempo libre.

46:5.24 (525.6) Las exposiciones están a cargo de los nativos de Jerusem, pero cuentan con la ayuda de los ascendentes de los distintos mundos de Satania que, en su camino a Edentia, hacen estancia en Jerusem. Para la descripción de las condiciones planetarias y del progreso de los mundos se utilizan numerosas técnicas. Aunque conocéis algunas, muchas de ellas son desconocidas en Urantia. Estas exposiciones ocupan la margen externa de este inmenso muro; el resto del paseo está casi completamente vacío y extraordinaria y magníficamente embellecido.

^{46:5.25 (525.7)} 3. *Los círculos de los auxiliares del universo*, en su enorme espacio central, albergan la sede de las estrellas vespertinas. Aquí se encuentra la sede de Galantia en el sistema, el jefe adjunto de este poderoso grupo de superángeles y el primero en alcanzar dicho nombramiento entre todas las estrellas vespertinas ascendentes. Aunque sea una de las construcciones más recientes, se trata de uno de los sectores administrativos de mayor magnificencia de Jerusem. Este punto central tiene cincuenta kilómetros de diámetro. La sede de Galantia es un cristal fundido de una pieza, totalmente transparente. Estos cristales de naturaleza morontial y material cuentan con un gran aprecio entre los seres morontiales y los materiales. Las estrellas vespertinas creadas ejercen su influencia sobre todo Jerusem, siendo poseedores de tales atributos extrapersonales. Todo este mundo está envuelto en fragancia espiritual desde que mucha de su actividad se transfirió aquí desde Lugar de Salvación.

^{46:5.26 (526.1)} 4. *Los círculos de los controladores físicos mayores*. Los distintos órdenes de estos controladores físicos se distribuyen concéntricamente alrededor del inmenso templo de la potencia, que preside el jefe de la potencia del sistema en colaboración con el jefe de los supervisores de la potencia morontial. Este templo es uno de los dos sectores de Jerusem donde no se permite el acceso de los mortales ascendentes ni de las criaturas intermedias; el otro es el sector de desmaterialización, en el área de los hijos materiales, compuesto de una serie de laboratorios en los que los serafines de transporte transforman a los seres materiales en un estado bastante parecido al del orden morontial de existencia.

^{46:5.27 (526.2)} *5. Los círculos de los mortales ascendentes.* El área central de estos círculos lo ocupa un grupo de 619 zonas monumentales planetarias que representan a los mundos habitados del sistema. Periódicamente, estas construcciones experimentan grandes cambios. Los mortales de cada uno de los mundos gozan del privilegio de poder convenir ocasionalmente ciertas modificaciones o incorporaciones a sus monumentos planetarios. Incluso, en este momento, se están efectuando muchos cambios en las construcciones dedicadas a Urantia. En el centro de estos 619 templos, hay un modelo prototipo de Edentia y de sus numerosos mundos de culturización de los ascendentes. Este modelo tiene un diámetro de cuarenta millas y es una reproducción exacta de la organización de Edentia, fiel al original en cada uno de sus detalles.

^{46:5.28 (526.3)} Para los ascendentes, es un placer servir en Jerusem y contemplar el quehacer de otros grupos. Todo lo que se hace en estos distintos círculos está completamente abierto a la observación de la totalidad de Jerusem.

^{46:5.29 (526.4)} En dicho mundo se desarrollan tres tipos diferentes de actividad: labor, progreso y esparcimiento. Esto es, servicio, estudio y ocio. Dicho de otra manera, son: interacción social, esparcimiento en grupos y adoración divina. La interrelación con diversos grupos de seres personales, con órdenes de seres muy distintos a los de uno mismo, es de un gran valor educativo.

^{46:5.30 (526.5)} *6. Los círculos de las colonias de cortesía.* Los siete círculos de las colonias de cortesía están embellecidos por tres construcciones de grandes proporciones: el inmenso

observatorio astronómico de Jerusem, la gigantesca galería de arte de Satania y el enorme salón de actos de los directores de reversión, que conforman el escenario de la actividad morontial dedicada al reposo y al esparcimiento.

^{46:5.31 (526.6)} Los artesanos celestiales dirigen la labor de los espornagias y proveen esa gran cantidad de ornamentos creativos y de monumentos conmemorativos que abundan en cualquier espacio de reunión público. Los talleres de los artesanos se encuentran entre los más grandes y bellos de todas las inigualables construcciones de este extraordinario mundo. Las otras colonias de cortesía mantienen unas sedes amplias y excelentes. Muchos de estos edificios están contruidos en su totalidad de gemas de cristal. Todos los mundos arquitectónicos están repletos de cristal y de los llamados metales preciosos.

^{46:5.32 (527.1)} *7. Los círculos de los finalizadores* contienen, en su centro, una singular construcción. Y este mismo templo vacío se encuentra por todo Neadón, en cada uno de los mundos-sede de sus sistemas. En Jerusem, dicho edificio está sellado con la insignia de Miguel y porta la siguiente inscripción: “Por dedicar a la séptima etapa espiritual —el servicio eterno—”. Gabriel selló este misterioso templo y nadie, excepto Miguel, podrá romper el sello de su soberanía colocado por la brillante estrella de la mañana. Algún día contemplaréis este templo silencioso, aunque no podáis comprender su misterio.

^{46:5.33 (527.2)} *Otros círculos de Jerusem:* Además de estos círculos residenciales, existen en Jerusem numerosos otros igualmente destinados a viviendas.

6. LOS CUADRADOS EJECUTIVOS- ADMINISTRATIVOS

^{46:6.1 (527.3)} Las divisiones ejecutivas-administrativas del sistema se encuentran situadas en los inmensos cuadrados departamentales, cuyo número asciende a mil. Cada unidad de gobernación consta de cien subdivisiones de diez subgrupos cada una. Estos mil cuadrados se distribuyen en diez grandes sectores, conformándose así los diez departamentos administrativos siguientes:

^{46:6.2 (527.4)} 1. Mantenimiento físico y mejoramiento material, los ámbitos de la potencia y de la energía físicas.

^{46:6.3 (527.5)} 2. Arbitraje, ética y juicio administrativo.

^{46:6.4 (527.6)} 3. Asuntos planetarios y locales.

^{46:6.5 (527.7)} 4. Asuntos de la constelación y del universo.

^{46:6.6 (527.8)} 5. Educación y otra actividad de los melquisedecs.

^{46:6.7 (527.9)} 6. Progreso físico planetario y del sistema, los ámbitos científicos de la actividad que se desarrolla en Satania.

^{46:6.8 (527.10)} 7. Asuntos morontiales.

^{46:6.9 (527.11)} 8. Actividad y ética puramente espirituales.

^{46:6.10 (527.12)} 9. Ministerio a los ascendentes.

^{46:6.11 (527.13)} 10. Filosofía del gran universo.

^{46:6.12 (527.14)} Estas construcciones son transparentes; de ahí que incluso los visitantes estudiantiles puedan ver toda la actividad que tiene lugar en relación al sistema.

7. LOS RECTÁNGULOS: LOS ESPORNAGIAS

^{46:7.1 (527.15)} Los mil *rectángulos* de Jerusem dan cabida a los seres nativos de menor rango de este planeta sede; en el centro de estos se encuentra la inmensa sede circular de los espornagias.

^{46:7.2 (527.16)} En Jerusem los logros agrícolas de los maravillosos espornagias os llenarán de asombro. Allí la tierra se cultiva, en gran parte, con un propósito estético y de ornamentación. Los espornagias son los jardineros paisajistas de los mundos-sede y, en su tratamiento de los espacios abiertos de Jerusem, son a la vez originales y artísticos. En el cultivo de la tierra, los espornagias utilizan tanto a animales como a un gran número de dispositivos mecánicos; hacen un uso experto e inteligente de los mecanismos de la potencia del entorno a su cargo al igual que de numerosos órdenes de hermanos suyos menores pertenecientes a creaciones animales de inferior rango, muchos de los cuales se les facilitan en estos mundos especiales. En la actualidad, este orden de vida animal está en gran parte dirigido por criaturas intermedias ascendentes procedentes de las esferas evolutivas.

^{46:7.3 (528.1)} En los espornagias no residen los modeladores. No poseen almas que sobrevivan, pero gozan de una larga vida, que puede alcanzar a veces hasta cuarenta o cincuenta mil años regulares. Su número es ingente, y proporcionan su ministerio físico a todos los órdenes de seres personales del universo que necesiten este servicio de índole material.

46:7.4 (528.2) Aunque los espornagias no poseen ni desarrollan almas que puedan sobrevivir, aunque no tengan ser personal, sí desarrollan, no obstante, una individualidad que los capacita para la reencarnación. Cuando, al pasar el tiempo, los cuerpos físicos de estas criaturas singulares se deterioran por el uso y la edad, sus creadores, en colaboración con los portadores de vida, dan origen a nuevos cuerpos en los que los viejos espornagias vuelven a establecer su morada.

46:7.5 (528.3) De todo el universo de Nebadón, los espornagias son las únicas criaturas que experimentan esta clase o cualquiera otra clase de reencarnación. Estos seres solo son receptivos a los primeros cinco espíritus asistentes de la mente; no responden a los espíritus de adoración ni al de sabiduría. Pero una mente sensible a estos cinco asistentes equivale a una totalidad o nivel sexto de la realidad, y este es el factor que continúa como identidad experiencial.

46:7.6 (528.4) Cuando intento describir a estas criaturas, útiles y extraordinarias, me faltan elementos con los que poder establecer comparaciones, ya que no existen animales en los mundos evolutivos con los que se puedan comparar. No son seres evolutivos puesto que los portadores de vida los diseñaron en su forma y condición actuales. Son bisexuales y procrean en la medida en que se les necesita para responder a las necesidades de una población creciente.

46:7.7 (528.5) Quizás la mejor manera de evocar en las mentes de Urantia algo de la naturaleza de estas criaturas, bellas y serviciales, es diciendo que representan una combinación de los rasgos de un caballo fiel y de un perro cariñoso, y manifiestan una inteligencia que excede a la de los tipos superiores de

chimpancé. Y, juzgándoles según los criterios de la belleza física de Urantia, son seres muy hermosos. Aprecian en mucho las atenciones que los residentes materiales y semimateriales de estos mundos arquitectónicos les dispensan. Tienen una visión que les permite reconocer —además de a los seres materiales— a las creaciones de carácter morontial, a los órdenes angélicos menores, a las criaturas intermedias y a algunos de los órdenes de seres personales espirituales de menor rango. No comprenden la adoración del Infinito ni captan la trascendencia del Eterno, pero, por el afecto que sienten hacia sus superiores, sí participan en las devociones espirituales externas de sus mundos.

^{46:7.8 (528.6)} Hay quienes creen que, en una futura era del universo, estos fieles espornagias conseguirán librarse de su estado animal y alcanzar un valioso destino evolutivo de crecimiento intelectual progresivo e incluso de logro espiritual.

8. LOS TRIÁNGULOS DE JERUSEM

^{46:8.1 (528.7)} Los asuntos puramente locales y rutinarios de Jerusem se dirigen desde cien *triángulos*. Estas unidades se agrupan en torno a diez magníficas construcciones, sedes de la administración local de Jerusem. Alrededor de los triángulos hay una representación panorámica de la historia de la sede del sistema. Actualmente, se han prescindido de más de dos millas regulares de esta historia circular. Este sector se restablecerá en el momento en el que Satania sea readmitida como parte de la familia de la constelación. Siguiendo los decretos de Miguel, todo está previsto para tal acontecimiento, si bien, el tribunal de los ancianos de días aún no ha concluido su dictamen sobre los asuntos de la rebelión de Lucifer. Satania no puede volver

a una hermandad plena con Norlatiadec mientras dé cabida a archirrebeldes, seres de alto origen que cayeron de la luz a las tinieblas.

^{46:8.2 (529.1)} Cuando Satania pueda volver al seno de la constelación, entonces se considerará la readmisión de los mundos aislados en la familia de planetas habitados del sistema, que viene acompañada de su restablecimiento a la comunión espiritual de los mundos. Pero incluso si Urantia quedara restablecida en las vías circulatorias del sistema, vosotros seguiríais en una situación difícil por el hecho de que todo vuestro sistema permanece en cuarentena por disposición de Norlatiadec, que la separaba parcialmente de todos los demás sistemas.

^{46:8.3 (529.2)} Pero en poco tiempo, el veredicto sobre Lucifer y de sus colaboradores restituirá el sistema de Satania a la constelación de Norlatiadec y, posteriormente, Urantia y las demás esferas aisladas regresarán a las vías de Satania y, una vez más, estos mundos podrán gozar del privilegio de la comunicación interplanetaria y de la comunión entre sistemas.

^{46:8.4 (529.3)} Llegará el fin para los rebeldes y la rebelión. Los gobernantes supremos son misericordiosos y pacientes, pero la ley en relación al mal deliberado se ejecuta de modo universal e infalible. “La paga del pecado es muerte” —la obliteración eterna—.

^{46:8.5 (529.4)} [Exposición de un arcángel de Nebadón.]

Escrito 47

Los siete mundos de las moradas

^{47:0.1 (530.1)} El hijo creador, cuando estaba en Urantia, dijo: “en el universo de mi Padre hay muchas moradas”. En cierto sentido, los cincuenta y seis mundos que rodean a Jerusem están dedicados a la culturización y transición de los mortales ascendentes, si bien, los que más concretamente se conocen como los mundos de las moradas son los siete satélites del mundo número uno.

^{47:0.2 (530.2)} El mundo mismo de transición número 1, la sede del colectivo de los finalizadores destinados a Satania, está, en alto grado de exclusividad, centrado en la actividad relacionada con los ascendentes. En la actualidad, este mundo sirve de sede a más de cien mil compañías de finalizadores, y hay mil de estos seres glorificados en cada uno de dichos grupos.

^{47:0.3 (530.3)} Cuando un sistema se asienta en luz y vida, y a medida que los mundos de las moradas cesan uno tras otro de servir en calidad de estaciones de formación, hay una creciente población de finalizadores que se va congregando en estos sistemas más antiguos y de mayor grado de perfección.

^{47:0.4 (530.4)} Los siete mundos de morada están bajo la responsabilidad de los supervisores morontiales y de los melquisedecs. En cada uno de ellos hay un gobernador en funciones, que es directamente responsable ante los gobernantes de Jerusem. En cada cual, los conciliadores de Uversa mantienen una sede y, contigua a esta, también en cada uno de estos mundos, se halla el punto de encuentro local de los asesores técnicos. De igual manera, en cada uno de ellos, los directores de reversión y los artesanos celestiales mantienen una sede colectiva. Los espirongas realizan su servicio desde el mundo de morada número dos en adelante, mientras que los

siete mundos, en común con otros planetas de transición y cultura y el mundo-sede, poseen una abundante provisión de espornagias, creados iguales.

1. EL MUNDO DE LOS FINALIZADORES

^{47:1.1 (530.5)} Aunque en el mundo de transición número uno solo residen los finalizadores y determinados grupos de niños que pudieron salvarse y sus cuidadores, se toman medidas para acoger a todas las clases de seres espirituales, mortales en transición y visitantes estudiantiles. Los espornagias, que realizan sus servicios en todos estos mundos, se muestran anfitriones hospitalarios con todos aquellos seres a los que pueden identificar. Tienen una vaga sensación respecto a los finalizadores pero no los pueden visualizar. Deben considerarlos tal como vosotros consideraréis a los ángeles en vuestro actual estado físico.

^{47:1.2 (530.6)} A pesar de que el mundo de los finalizadores es una esfera de una exquisita belleza física y de una extraordinaria ornamentación de tipo morontial, la gran morada espiritual situada en su centro de actividad, el templo de los finalizadores, no es visible sin ayuda ni para la visión material ni para la morontial en fase temprana. Pero los transformadores de la energía pueden hacer visibles para los mortales ascendentes muchas de estas realidades, y así lo hacen cada cierto tiempo, a medida que surge la ocasión, en las reuniones de clase de los estudiantes de los mundos de las moradas que tienen lugar en esta esfera cultural.

^{47:1.3 (531.1)} Durante toda vuestra estancia en los mundos de las moradas seréis, en cierto modo, espiritualmente consciente de

la presencia de vuestros hermanos glorificados que alcanzaron el Paraíso, pero es muy estimulante poder observarlos alguna vez cuando desarrollan sus quehaceres en sus residencias de la sede del sistema. No lograréis ver a los finalizadores de forma espontánea hasta que no hayáis adquirido una verdadera visión espiritual.

47:1.4 (531.2) En el primer mundo de morada todos los supervivientes han de cumplir los requisitos exigidos por la comisión de padres de sus planetas nativos. La actual comisión de Urantia está compuesta por doce parejas de progenitores, llegadas recientemente, que han tenido como mortales la experiencia de criar a tres o más hijos hasta la pubertad. En esta comisión se sirve de forma rotatoria y, como regla general, durante diez años solamente. Todos aquellos cuya experiencia como padres no es de la satisfacción de los miembros de dicha comisión deberán, con posterioridad, adquirir la necesaria capacitación realizando sus servicios en los hogares de los hijos materiales de Jerusem o, en parte, en la guardería probatoria del mundo de los finalizadores.

47:1.5 (531.3) Pero con independencia de la experiencia adquirida como progenitores, los padres de los mundos de las moradas con hijos en fase de crecimiento en la guardería probatoria gozan de todo tipo de oportunidades para colaborar con los custodios morontiales de estos niños en su instrucción y formación. Se permite a dichos padres que se desplacen hasta allí para visitarlos hasta cuatro veces al año. Y, de toda la andadura del ascendente, una de las escenas más bellas y conmovedoras es observar cómo los padres de los mundos de las moradas se unen en un abrazo con su progenie humana

cuando realizan esos peregrinajes periódicos al mundo de los finalizadores. Aunque uno o ambos progenitores puedan dejar el mundo de morada antes que su hijo, muy a menudo son coetáneos durante algún tiempo.

^{47:1.6 (531.4)} Ningún mortal ascendente puede eludir la experiencia de criar niños —los suyos propios o los de otros— ya sea en los mundos materiales o posteriormente en Jerusem, en el mundo de los finalizadores. Los padres han de pasar por esta imprescindible experiencia tan ciertamente como las madres. En los pueblos modernos de Urantia existe la idea, lamentable y equivocada, de que la crianza de los hijos es en gran parte tarea de las madres. Pero los hijos necesitan a sus padres tanto como a sus madres y los padres necesitan de esta experiencia paternal tanto como las madres.

2. LAS GUARDERÍAS PROBATORIAS

^{47:2.1 (531.5)} Las escuelas infantiles de Satania están situadas en el mundo de los finalizadores, o primera de las esferas de cultura y transición de Jerusem. Estas escuelas tienen la labor de cuidar y formar a los niños del tiempo, incluyendo a los que han fallecido en los mundos evolutivos del espacio antes de que se tenga constancia de su individualidad en los archivos del universo. En el caso de la supervivencia de uno de los padres o de ambos, el guardián del destino designa al querubín que lo acompaña como custodio de la identidad potencial del niño, encomendándole la tarea de poner a estas almas no desarrolladas en las manos de los maestros de los mundos de las moradas, en las guarderías probatorias de los mundos morontiales.

^{47:2.2 (531.6)} Estos mismos querubines, dejados por sus serafines, son los que, como maestros de los mundos de las moradas, bajo la supervisión de los melquisedecs, mantienen a su cuidado estas amplias instalaciones educativas para la formación de los pupilos en fase de prueba del mundo de los finalizadores. Dichos pupilos, estos hijos de los mortales ascendentes, siempre se hacen personales en el estatus físico exacto que tenían al morir, salvo por su capacidad de reproducción. Su despertar se produce en el preciso momento en el que cualquiera de sus progenitores llega al primer mundo de morada. Estos niños reciben, entonces, tal como son, todo tipo de oportunidades para poder optar por la vía celestial al igual que lo hubieran hecho en los mundos donde la muerte puso fin a su andadura en la vida de forma tan prematura.

^{47:2.3 (532.1)} En el mundo guardería se agrupan las criaturas en período de prueba según tengan o no modelador, porque los modeladores, tal como hacen en los mundos del tiempo, acuden aquí a morar en estos niños humanos. A los niños que no tienen edad para recibir un modelador, se les presta cuidados en grupos de cinco, cuyas edades oscilan desde un año o menos de edad hasta aproximadamente cinco años, o sea la edad en la que llega el modelador.

^{47:2.4 (532.2)} Todos los niños de los mundos evolutivos que tienen modeladores del pensamiento, pero que antes de morir no habían tomado una decisión en lo concerniente a su andadura hacia el Paraíso, retoman también su ser personal en el mundo de los finalizadores del sistema, en donde asimismo crecen en las familias de los hijos materiales y de sus colaboradores tal como lo hacen los pequeños que llegaron sin modelador, pero

que recibirán sus mentores misteriosos una vez que alcancen la edad necesaria para realizar esta elección moral.

47:2.5 (532.3) En el mundo de los finalizadores, los niños y jóvenes en los que mora el modelador se educan también en familias de cinco, con edades comprendidas desde los seis y los catorce años; estas familias la integran niños, aproximadamente, de seis, ocho, diez, doce y catorce años de edad. En cualquier momento, tras cumplir los dieciséis, si han tomado su decisión final de sobrevivir, se trasladan al primer mundo de morada y comienzan su ascensión al Paraíso. Algunos se inclinan por esta opción antes de dicha edad y proceden a las esferas de ascensión, pero hay muy pocos niños por debajo de los dieciséis años, siguiendo los criterios temporales de Urantia, en los mundos de las moradas.

47:2.6 (532.4) Los serafines guardianes asisten espiritualmente a estos jóvenes de las guarderías probatorias del mundo de los finalizadores tal como hacen con los mortales de los planetas evolutivos; a su vez, los fieles espornagias los asisten en sus necesidades físicas. Así pues, estos niños, crecen en dicho mundo de transición hasta el momento en que toman su decisión final.

47:2.7 (532.5) Una vez que la vida material ha llegado a su fin, si no se ha optado por la vida ascendente, o si estos niños del tiempo no se han decidido categóricamente por la aventura que los llevaría a Havona, la muerte inevitablemente daría término a esta fase de prueba en la que se encuentran. No existe juicio para tales casos; no hay resurrección de esta segunda muerte. Simplemente, se vuelven como si nunca hubieran existido.

^{47:2.8 (532.6)} Pero si eligen el camino de perfección del Paraíso, se les prepara, de forma inmediata, para su traslado al primer mundo de morada. Muchos de ellos llegan allí a tiempo de unirse a sus padres en la ascensión a Havona. Tras pasar por Havona y alcanzar las Deidades, estas almas de origen mortal, que lograron salvarse, componen la ciudadanía permanente de ascendentes. Estos niños que no adquirieron la valiosa y esencial experiencia evolutiva en sus mundos de origen no se incorporan en el colectivo final.

3. EL PRIMER MUNDO DE MORADA

^{47:3.1 (532.7)} En los mundos de las moradas, los supervivientes mortales resucitados continúan su vida exactamente donde la dejaron en el momento en el que los sorprendió la muerte. Cuando os dirigáis desde Urantia al primer mundo de morada, notaréis un cambio considerable, pero si procedierais de una esfera del tiempo más normal y progresiva, sería difícil que os percataseis de la diferencia a no ser por el hecho de que tendríais un cuerpo distinto; el tabernáculo de carne y hueso ha quedado atrás, en el mundo en el que nacisteis.

^{47:3.2 (532.8)} La sala de resurrección, el enorme templo de reconstitución del ser personal, constituye el núcleo de toda la actividad que se desarrolla en el primer mundo de morada. Esta gigantesca construcción es el punto central de encuentro de los guardianes seráficos de destino, de los modeladores del pensamiento y de los arcángeles de la resurrección. Los portadores de vida también colaboran con estos seres celestiales en la resurrección de los muertos.

47:3.3 (533.1) Las transcripciones de la mente de las criaturas mortales y sus patrones memorísticos activos, tal como se presentan al transformarse desde los niveles materiales a los espirituales, están en posesión única de los modeladores del pensamiento, ya separados de los seres en los que habitaron. Estos factores espiritualizados de la mente, la memoria y el ser personal de la criatura forman parte para siempre de dichos modeladores. La matriz de la mente de la criatura y los potenciales pasivos de su identidad están presentes en el alma morontial encomendada al cuidado de los guardianes seráficos de destino. Y es el reencuentro del alma morontial, confiada a los serafines, y la mente espiritual, confiada al modelador, lo que hace que se reconstituya el ser personal de la criatura y signifique la resurrección del superviviente dormido.

47:3.4 (533.2) Si un ser personal transitorio de origen humano nunca llegara a reconstituirse de este modo, los elementos espirituales de esta criatura mortal que no han logrado sobrevivir continuarían para siempre como una parte integral del legado experiencial e individual del modelador que la habitó.

47:3.5 (533.3) Desde el Templo de la Nueva Vida se extienden siete alas radiales, que constituyen las salas de resurrección de las razas mortales. Cada una de estas construcciones se dedica a la reconstitución de una de las siete razas del tiempo. Hay cien mil cámaras personales de resurrección en cada una de estas siete alas que desembocan en las salas circulares de reconstitución por grupo y sirven como cámaras de despertar para al menos un millón de seres. Estas salas están rodeadas de cámaras en las que se reconstituye el ser personal de las razas mezcladas de los mundos normales de épocas posadánicas. Sea

cual fuere el método que se pueda emplear en los distintos mundos del tiempo respecto a las resurrecciones especiales o dispensacionales, la reconstitución verdadera y consciente de un ser personal real y pleno tiene lugar en las salas de resurrección del mundo de morada número uno. Durante toda la eternidad retendréis en vuestra memoria la profunda impresión que os causó haber podido presenciar estas mañanas de resurrección por primera vez.

^{47:3.6 (533.4)} Desde las salas de resurrección os dirigiréis al sector de los melquisedecs, en el que se os asignará residencia de carácter permanente. Luego dispondréis de un período de diez días de libertad personal. Seréis libres para explorar las inmediaciones de vuestro nuevo hogar y para familiarizaros con el plan de acción que de inmediato os espera. También tendréis tiempo de satisfacer vuestro deseo de consultar los registros y visitar a vuestros seres queridos y a otros amigos terrestres que puedan haberos antecedido en estos mundos. Al término de este período de diez días de ocio, comenzaréis la segunda etapa de vuestro viaje al Paraíso, porque los mundos de las moradas son de hecho esferas de formación y no meramente planetas de estancia.

^{47:3.7 (533.5)} En el mundo de morada número uno (o en otro mundo, en caso de tener un estatus avanzado) reanudaréis vuestra formación intelectual y vuestro desarrollo espiritual en el nivel exacto en el que se vieron interrumpidos a causa de la muerte. Entre el momento de muerte planetaria o traslado y la resurrección en el mundo de morada, el hombre mortal no obtiene absolutamente nada aparte de experimentar el hecho

mismo de la supervivencia. Empezáis allí justo donde lo dejasteis aquí.

^{47:3.8 (533.6)} Casi todo lo que ocurre en el mundo de morada número uno está relacionado con la atención a las deficiencias. Los supervivientes que llegan a esta primera esfera de estancia manifiestan tal grado y variación de defectos de carácter como criaturas y de deficiencias en su experiencia humana, que la actividad principal de este mundo consiste en la corrección y cura de estos múltiples legados de la vida en la carne de los mundos evolutivos materiales del tiempo y del espacio.

^{47:3.9 (534.1)} La estancia en el mundo de morada número uno está concebida para elevar el desarrollo de los supervivientes mortales al menos hasta el estatus posadánico de los mundos evolutivos normales. En el terreno espiritual, los estudiantes de este mundo están, por supuesto, muy por encima de ese estatus de desarrollo meramente humano.

^{47:3.10 (534.2)} Si no tenéis que permanecer en este mundo, al cabo de diez días entraréis en el sueño de traslación y proseguiréis al mundo número dos y, a partir de entonces, cada diez días avanzaréis así hasta llegar al mundo que os corresponde.

^{47:3.11 (534.3)} El centro de los siete círculos mayores de gestión de la administración del primer mundo de morada lo ocupa el templo de los acompañantes morontiales, los guías personales asignados a los mortales ascendentes. Estos acompañantes, cuyo número en los mundos morontiales de Satania asciende a varios millones, son pro genie del espíritu materno del universo local. Aparte de aquellos asignados como acompañantes de grupos, tendréis mucho que ver con los intérpretes y

traductores, con los custodios de edificios y con los supervisores de excursiones. Todos estos acompañantes cooperan ampliamente con aquellos seres involucrados en el desarrollo personal de los factores mentales y espirituales de vuestro cuerpo morontial.

47:3.12 (534.4) Cuando dais comienzo a vuestra andadura en el primer mundo de morada, por cada compañía de mil mortales ascendentes hay destinado un acompañante morontial, pero, a medida que avancéis en vuestro progreso por las siete esferas de morada, encontraréis un mayor número de ellos. Estos seres, bellos y versátiles, son colaboradores sociables y guías encantadores. Pueden optar por acompañar tanto a seres individuales como a grupos elegidos de cualquiera de las esferas de cultura y transición, incluidos sus mundos satélites. Son los guías de excursiones y los compañeros de ocio de todos los mortales ascendentes. Con frecuencia, acompañan a los grupos de supervivientes en sus visitas periódicas a Jerusem y, en cualquier momento en el que estéis allí, podréis dirigiros al sector de los registros de la capital del sistema y encontraros con mortales ascendentes de los siete mundos de morada, ya que viajan libremente de un sitio a otro, trasladándose entre sus lugares de residencia y la sede del sistema.

4. EL SEGUNDO MUNDO DE MORADA

47:4.1 (534.5) Es en esta esfera en la que os iniciáis más a fondo en la vida de los mundos de las moradas. Las agrupaciones empiezan a tomar forma en la vida morontial; los grupos de trabajo y las organizaciones sociales comienzan a operar, las comunidades adquieren proporciones establecidas y, en su

avance progresivo, los mortales dan principio a nuevos esquemas sociales y de gobierno.

47:4.2 (534.6) Los supervivientes fusionados con el Espíritu comparten los mundos de las moradas con los mortales ascendentes fusionados con el modelador. Aunque los distintos órdenes de vida celestial difieren, todos ellos son amigables y fraternales. En los mundos de ascensión no encontraréis nada parecido a la intolerancia humana ni a la discriminación de los insensibles sistemas de castas.

47:4.3 (534.7) Conforme ascendáis por los mundos de las moradas uno a uno, mayor será la afluencia de actividad morontial de parte de los supervivientes en su camino de perfección. Al mismo tiempo que avancéis, lograréis una mejor percepción de las características de Jerusem tal como se presentan en los mundos de las moradas. En el mundo de morada número dos, se os mostrará el mar de cristal.

47:4.4 (534.8) Con cada avance de un mundo de morada a otro, adquirirís un cuerpo morontial recién desarrollado y convenientemente adaptado. Os dormís en el transporte seráfico y os despertáis en las salas de resurrección con un cuerpo nuevo pero sin desarrollar, de forma parecida a cuando llegasteis al mundo de morada número uno, excepto por el hecho de que el modelador del pensamiento no os abandona durante estos sueños de tránsito entre los mundos de las moradas. Una vez que habéis pasado desde los mundos evolutivos al primero de dichos mundos de las moradas, vuestro ser personal permanece intacto.

^{47:4.5 (535.1)} A medida que ascendáis en la vida morontial, vuestra memoria, que está encomendada al modelador, permanece totalmente intacta. Esas asociaciones mentales de índole puramente animal y enteramente materiales desaparecieron de forma natural junto con el cerebro físico; si bien, el modelador hace una copia de todo lo que merece la pena de vuestra vida mental, y que constituya un valor digno de sobrevivir, y lo guarda como parte de vuestra memoria personal durante toda vuestra andadura como ascendentes. Tendréis conciencia de todas vuestras vivencias valiosas, al mismo tiempo que avanzáis de un mundo de morada a otro y de un sector del universo a otro —hasta llegar incluso al Paraíso—.

^{47:4.6 (535.2)} Aunque tengáis un cuerpo morontial, continuáis, en vuestro recorrido por todos estos siete mundos, comiendo, bebiendo y descansando. Consumís alimentos de orden morontial, una categoría de energía viva desconocida en los mundos materiales. El cuerpo morontial hace un uso completo tanto del alimento como del agua; no hay deshechos residuales. Tened en cuenta que el mundo de morada número uno es una esfera muy material con las características de los primeros comienzos del régimen morontial. Sois todavía casi humanos y no estáis muy alejados de las limitadas perspectivas de la vida mortal, pero en cada mundo os aguarda un determinado tipo de progreso. De esfera en esfera os volvéis menos material, más intelectual y un poco más espiritual. De los siete mundos de morada, es en los tres últimos donde se da un mayor progreso espiritual.

^{47:4.7 (535.3)} En el primer mundo de morada se compensaron en gran parte las deficiencias biológicas. Las deficiencias de la

experiencia planetaria relativas a la vida sexual, a la relación familiar y a la labor parental se corrigieron allí o se trazó algún proyecto para enmendarse en el futuro entre las familias de los hijos materiales en Jerusem.

^{47:4.8 (535.4)} Más concretamente, en el mundo de morada número dos, se facilita la eliminación de todo orden de conflicto intelectual y la curación de cualquier tipo de desarmonía mental. El esfuerzo, comenzado en el primer mundo, por tener un dominio de la mota morontial prosigue aquí con mayor empeño. El desarrollo que se alcanza en el mundo de morada número dos es equiparable a la condición intelectual que se consigue en los mundos evolutivos ideales con posterioridad a la visita de un hijo magistrado.

5. EL TERCER MUNDO DE MORADA

^{47:5.1 (535.5)} En este tercer mundo se encuentra la sede de los maestros de los mundos de las moradas. Aunque desempeñan su labor en dichas esferas, mantienen su sede, como grupo, en el centro de los círculos escolares del mundo número tres. Hay millones de estos instructores en dichos mundos al igual que en los mundos morontiales de orden superior. Estos querubines glorificados y de gran avance sirven en calidad de maestros morontiales desde los mundos de las moradas hasta la última esfera de formación de ascendentes del universo local. Los maestros morontiales se contarán entre los últimos en daros un cariñoso adiós, cuando se acerque el momento de la despedida y tengáis que partir —al menos durante algunas eras— del universo en el que tuvisteis vuestro origen, cuando viajéis envueltos en un serafín en dirección a los mundos receptores del sector menor del suprauniverso.

^{47:5.2 (535.6)} Cuando os halláis en el primer mundo de morada, se os da permiso para visitar el primer mundo de transición, la sede de los finalizadores y de las guarderías probatorias del sistema encargadas del cuidado de los niños evolutivos no desarrollados. Cuando lleguéis al mundo de morada número dos, tendréis autorización para visitar de forma periódica el mundo de transición número dos, en el que se ubica la sede de la supervisión morontial de toda Satania y las escuelas de formación para los distintos órdenes morontiales. Cuando lleguéis al mundo de morada número tres, se os concederá de inmediato permiso para visitar la tercera esfera de transición, la sede de los órdenes angélicos y lugar donde tienen su domicilio las distintas escuelas de formación del sistema. Las visitas desde este mundo a Jerusem resultan cada vez de mayor provecho y de creciente interés para los mortales en su camino de progreso.

^{47:5.3 (536.1)} El tercer mundo de morada es un mundo de grandes logros personales y sociales para todos aquellos que no pudieron adquirir en sus mundos de origen, antes de liberarse de la carne, un grado de experiencia equivalente al de estos círculos culturales. En esta esfera se da comienzo a una labor educativa de índole positivo. En los dos primeros mundos de morada, la formación tiene un carácter mayormente negativo por el hecho de que se trata de compensar las deficiencias en cuanto a la experiencia de la vida en la carne. En este tercer mundo de morada, los supervivientes comienzan de lleno a formarse en la cultura morontial progresiva. El propósito principal de dicha formación es mejorar la comprensión respecto a la correlación entre la morontia mota y la lógica humana, la coordinación entre la morontia mota y la filosofía

humana. Los mortales supervivientes adquieren ahora un conocimiento práctico de la verdadera metafísica. Es en realidad una iniciación a la comprensión inteligente de los contenidos cósmicos y de las interrelaciones existentes en el universo. La cultura del tercer mundo de morada comparte la naturaleza de la época posterior al ministerio de gracia de un Hijo del Paraíso en un planeta habitado normal.

6. EL CUARTO MUNDO DE MORADA

^{47:6.1 (536.2)} Cuando llegáis al cuarto mundo de morada, ya os habéis incorporado de pleno a la andadura morontial; habéis recorrido un largo camino de progreso desde que iniciasteis vuestra existencia material. Ahora se os da permiso para visitar el mundo de transición número cuatro y poder familiarizaros con la sede y las escuelas de formación de los superángeles, incluidas las brillantes estrellas vespertinas. Gracias a los buenos oficios de estos superángeles del cuarto mundo de transición, a los visitantes morontiales, durante sus visitas periódicas a Jerusem, se les posibilita estar muy cerca de los distintos órdenes de Hijos de Dios. Esto es así porque, de modo paulatino, se les van abriendo a los mortales en su avance, y a medida que realizan esas reiteradas visitas a este mundo-sede, nuevos sectores de la capital del sistema. Nuevos ámbitos de magnificencia se van progresivamente desplegando ante las mentes en expansión de estos seres ascendentes.

^{47:6.2 (536.3)} En el cuarto mundo de morada, el ascendente, de manera individual, encuentra un lugar más propicio para participar en los grupos de trabajo y actividades de clase de la vida morontial. Los ascendentes desarrollan aquí un mayor

aprecio por las transmisiones y por las otras facetas de la cultura y el progreso que se desarrollan en el universo local.

^{47:6.3 (536.4)} Es durante el período de formación en este cuarto mundo de morada cuando realmente se introduce a los ascendentes mortales, por vez primera, en las exigencias y placeres de la auténtica vida social de las criaturas morontiales. Y es de hecho una nueva experiencia para las criaturas evolutivas participar en actividades sociales no basadas ni en el engrandecimiento personal ni en la búsqueda interesada. Se les muestra un nuevo orden social fundamentado en el mutuo entendimiento y empatía, en el amor desinteresado del servicio mutuo y en el irresistible impulso de compartir un supremo destino común —lograr en el Paraíso la perfección divina y la perfección de adoración—. Los ascendentes están tomando conciencia de lo que conlleva conocer a Dios, revelar a Dios, buscar a Dios y encontrar a Dios.

^{47:6.4 (536.5)} La cultura de índole intelectual y social de este cuarto mundo de morada es comparable a la vida social y mental de la era posterior a la llegada de un hijo preceptor a los planetas de evolución normal. El nivel espiritual de este cuarto mundo es mucho más avanzado que el de dicha dispensación que se realiza a los mortales.

7. EL QUINTO MUNDO DE MORADA

^{47:7.1 (537.1)} El traslado al quinto mundo de morada representa un formidable paso adelante en la vida de los progresadores morontiales. Vuestras vivencias en este mundo verdaderamente preludian la vida en Jerusem. Aquí comenzáis a daros cuenta del elevado destino de los mundos evolutivos leales, puesto que

pueden avanzar con normalidad hasta esta etapa siguiendo su curso natural de desarrollo planetario. La cultura de este mundo de morada corresponde en general a esa temprana era de luz y vida de los planetas que gozan de un progreso evolutivo normal. Y esto os ayudará a comprender por qué se ha dispuesto con tanta claridad que ese orden de seres con un alto nivel de culturización y de progreso, que a veces pueblan esos mundos evolutivos avanzados, estén exentos de pasar por una o más, incluso por todas las esferas de morada.

^{47:7.2 (537.2)} Teniendo dominio de la lengua del universo local antes de partir del cuarto mundo de morada, dedicaréis entonces más tiempo a perfeccionar la lengua de Uversa a fin de conocer ambos idiomas antes de llegar a Jerusem en calidad de residentes. Todos los mortales ascendentes que hacen el recorrido desde la sede del sistema hasta Havona son bilingües. Después, solo se necesita ampliar el vocabulario del suprauniverso, e incrementarlo aún más como requisito para poder residir en el Paraíso.

^{47:7.3 (537.3)} A la llegada al mundo de morada número cinco, se da permiso al peregrino para visitar el mundo de transición correspondiente a dicho número: la sede de los Hijos del Paraíso. Aquí el mortal ascendente se familiariza personalmente con los distintos grupos de filiación divina. Ha tenido noticia de estos magníficos seres y ya se ha encontrado con ellos en Jerusem, pero es en este momento cuando llega realmente a conocerlos.

^{47:7.4 (537.4)} En el quinto mundo de morada empezáis a estar informados acerca de los mundos de estudio de la constelación. Aquí conoceréis al primero de los instructores que comienzan

a prepararos para vuestra siguiente estancia en la constelación. Esta preparación continúa en los mundos de morada seis y siete, aunque es en el sector de los mortales ascendentes de Jerusem donde finalmente se completa.

^{47:7.5 (537.5)} En este mundo de morada tiene lugar un verdadero surgimiento de la conciencia cósmica; vuestras miras se orientan al universo. Se trata en efecto de un período en el que se ensanchan los horizontes. La mente en expansión de los mortales ascendentes comienza a tomar conciencia de que un destino extraordinario y espléndido, supremo y divino, aguarda a todos los que concluyen el camino de continuo ascenso al Paraíso; un camino que tan laboriosamente, pero con tanto júbilo y buenos auspicios iniciaron. Llegado a este punto aproximado, el ascendente mortal medio comienza a experimentar en su vida un genuino entusiasmo por el ascenso a Havona. El estudio se vuelve voluntario, el servicio desinteresado, natural y la adoración, espontánea. Está brotando un auténtico carácter morontial; se está desarrollando una verdadera criatura morontial.

8. EL SEXTO MUNDO DE MORADA

^{47:8.1 (537.6)} A los residentes de esta esfera se les permite visitar el mundo de transición número seis, donde adquieren un mayor conocimiento acerca de los elevados espíritus del suprauniverso, aunque no puedan ver a muchos de estos seres celestiales. Aquí reciben sus primeras clases respecto a la andadura espiritual que les espera y que comienza inmediatamente tras completar la formación morontial del universo local.

47:8.2 (537.7) El asistente del soberano del sistema visita con frecuencia este mundo, y aquí se da comienzo a la instrucción preliminar en el método de administración del universo. En este momento se imparten las primeras clases relacionadas con los asuntos de todo un universo.

47:8.3 (538.1) Es una era brillante para los mortales ascendentes que evidencia, por lo general, la perfecta fusión de la mente humana con el modelador divino. En potencia, esta fusión podría haberse producido con anterioridad, pero la identidad real y operativa no se consigue muchas veces hasta el momento en el que se reside en el quinto mundo de morada o incluso en el sexto.

47:8.4 (538.2) El llamamiento seráfico del superángel a cargo de los supervivientes resucitados y del arcángel asignado a aquellos que acuden a juicio al tercer día señala la unión de la mente inmortal evolutiva con el modelador eterno y, luego, en presencia de los acompañantes morontiales de dicho superviviente, tales mensajeros pronuncian estas palabras de confirmación: “Este es un hijo amado en quien tengo complacencia”. Esta sencilla ceremonia constituye la incorporación de los mortales ascendentes al servicio en su andadura eterna a los que se les llama desde el Paraíso.

47:8.5 (538.3) Inmediatamente tras confirmarse la fusión con el modelador, el nuevo ser morontial se presenta por primera vez a sus semejantes con su nuevo nombre y se le otorgan cuarenta días de retiro espiritual de toda actividad rutinaria para recogerse en sí mismo, escoger una de las rutas optativas que lo llevarán a Havona y elegir algunos de los diferentes métodos existentes para lograr el Paraíso.

^{47:8.6 (538.4)} Pero estos brillantes seres son todavía más o menos materiales; están lejos de ser auténticos espíritus; espiritualmente hablando, son más como supramortales; todavía son algo inferiores a los ángeles. Pero están realmente convirtiéndose en magníficas criaturas.

^{47:8.7 (538.5)} Durante la estancia en el mundo número seis, los estudiantes de este mundo de morada alcanzan un estado de desarrollo equiparable al del elevado desarrollo característico de aquellos mundos evolutivos que han progresado con normalidad más allá de la etapa inicial de luz y vida. La organización social de este mundo de morada es de un orden superior. La sombra de la naturaleza mortal va paulatinamente disminuyendo a medida que vais ascendiendo, uno tras otro, a estos mundos. Os convertís en criaturas cada vez más adorables mientras dejáis atrás los toscos vestigios de vuestro origen animal planetario. “Haber salido de la gran tribulación” hace que los mortales glorificados se vuelvan compasivos, muy solidarios y tolerantes.

9. EL SÉPTIMO MUNDO DE MORADA

^{47:9.1 (538.6)} La experiencia en esta esfera representa la culminación de la andadura que sigue de inmediato a la muerte. Durante vuestra estancia en este séptimo mundo de morada, recibiréis formación de mano de muchos maestros, todos los cuales cooperarán en la tarea de prepararos para vuestra residencia en Jerusem. Aquí prácticamente desaparece toda perceptible diferencia entre los mortales que proceden de los mundos aislados y atrasados y los supervivientes que lo hacen de esferas más avanzadas e iluminadas. En este mundo se depura todo resto de herencia desafortunada, de un entorno

dañino y de tendencias planetarias no espirituales. Aquí se erradican los últimos vestigios de la “marca de la bestia”.

^{47:9.2 (538.7)} Mientras se hace estancia en el mundo de morada número siete, se concede permiso para visitar el mundo de transición número siete, el mundo del Padre Universal. Aquí empezáis a adorar al Padre Invisible de un modo nuevo y más espiritual, una costumbre que proseguiréis cada vez con mayor intensidad durante todo vuestro largo camino de ascenso. En este mundo de cultura y transición, encontraréis el templo del Padre, pero no lo veréis a él.

^{47:9.3 (538.8)} Aquí comienza la agrupación de las promociones de graduados para residir en Jerusem. Habéis recorrido un mundo tras otro de manera individual, pero ahora os preparáis para partir con destino a Jerusem en grupos, aunque, dentro de determinados límites, un ascendente puede optar por demorar su salida del séptimo mundo de morada con el fin de que algún miembro rezagado de su grupo de trabajo terrestre o del mundo de morada pueda unirse a él.

^{47:9.4 (539.1)} El equipo asistente del séptimo mundo de morada se congrega en el mar de cristal para presenciar vuestra partida hacia Jerusem con estatus de residentes. Puede que hayáis visitado Jerusem cientos o miles de veces, pero siempre lo habéis hecho como invitados; nunca antes os habíais dirigido a la capital del sistema en compañía de un grupo de semejantes vuestros, que se estuvieran despidiendo para la eternidad de toda su andadura en los mundos de las moradas como mortales ascendentes. Pronto se os dará la bienvenida en el área de recepción de este mundo-sede como ciudadanos de Jerusem.

^{47:9.5 (539.2)} Será un gran disfrute para vosotros poder recorrer en vuestro progreso los siete mundos de desmaterialización; en verdad, son esferas desmortalizantes. En el primer mundo de morada, sois mayormente humanos, simplemente un ser mortal sin cuerpo material, una mente humana alojada en una forma morontial —un cuerpo material del mundo morontial pero no un habitáculo mortal de carne y hueso—. En realidad pasáis de la condición de mortales a la de inmortales en el momento en que os fusionáis con el modelador, y para cuando hayáis acabado vuestra andadura en Jerusem, seréis plenamente seres morontiales.

10. LOS CIUDADANOS DE JERUSEM

^{47:10.1 (539.3)} La recepción de un nuevo grupo de graduados procedente de los mundos de las moradas es la señal para que todo Jerusem se congrege en un comité conjunto de bienvenida. Incluso los espornagias se alborozan con la llegada de esos ascendentes de origen evolutivo que supieron triunfar, que participaron en la carrera planetaria y finalizaron su camino de progreso por los mundos de las moradas. En estos momentos de regocijo, los únicos ausentes son los controladores físicos y los supervisores del poder morontial.

^{47:10.2 (539.4)} Juan el Revelador tuvo una visión de la llegada de una promoción de estos mortales desde el séptimo mundo de morada a su primer cielo, a las glorias de Jerusem. Juan escribió: “Y vi como un mar de vidrio mezclado con fuego, y a aquellos que habían alcanzado la victoria sobre la bestia que originariamente estaba en ellos y sobre su imagen que persistía a lo largo de los mundos de las moradas y, finalmente, sobre su última marca y sobre el número de su nombre, de pie sobre el

mar de vidrio, con las arpas de Dios y cantando el cántico de liberación del temor humano y de la muerte”. (Se dispondrá en todos estos mundos de comunicaciones espaciales más elaboradas; y se posibilitará vuestra recepción de estas desde cualquier parte si lleváis el “arpa de Dios”, un dispositivo de índole morontial que compensa la incapacidad de acomodar directamente el inmaduro mecanismo sensorial morontial a la recepción de las comunicaciones espaciales).

^{47:10.3 (539.5)} Pablo tuvo también la visión de un colectivo de ciudadanos ascendentes en Jerusem, en su camino de perfección, pues escribió: “Pero vosotros os habéis acercado al Monte Sion y a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, y a la compañía de innumerables ángeles, a la gran asamblea de Miguel, y a los espíritus de los hombres justos que se están haciendo perfectos”.

^{47:10.4 (539.6)} Una vez que los mortales consiguen ser residentes de la sede del sistema, ya no habrá, en un sentido literal, más resurrecciones. La forma morontial que se os otorgó al partir de los mundos de las moradas, una vez que completasteis allí vuestra andadura, es la que os acompañará hasta el fin de vuestro paso por el universo local. Periódicamente, se originarán cambios en ella, pero conservaréis esa misma forma hasta que le digáis adiós cuando emerjáis como espíritus de la primera etapa en anticipación a vuestro tránsito a los mundos de promoción de la cultura y de formación espiritual del suprauniverso.

^{47:10.5 (540.1)} Durante toda la andadura de estos mortales en los mundos de la moradas, son siete las veces que experimentan el sueño reconstituyente y el despertar de la resurrección. Pero la

última sala de la resurrección, la cámara final del despertar, quedó atrás en el séptimo mundo de morada. Nunca más el cambio de forma conllevará la pérdida de la conciencia o la ruptura en la continuidad de la memoria personal.

^{47:10.6 (540.2)} El ser personal humano, que tuvo sus comienzos en los mundos evolutivos y residió en el tabernáculo de la carne —que se habitó de los mentores misteriosos y se invistió del espíritu de la verdad—, no se moviliza, realiza y ni unifica del todo hasta el día en que el ciudadano de Jerusem tiene autorización para dirigirse a Edentia y se le proclama como verdadero miembro del colectivo morontial de Nebadón, esto es, un superviviente inmortal vinculado a un modelador, un ascendente en camino al Paraíso —un ser personal con estatus morontial y un auténtico hijo de los Altísimos—.

^{47:10.7 (540.3)} La muerte física es un modo de escapar de la carne; y la experiencia de una vida de progreso en los mundos de las moradas, en las siete esferas de formación correctora y de educación cultural, representa el acceso de los supervivientes mortales a la andadura morontial, a la vida de transición que media entre la existencia material evolutiva y el más elevado logro espiritual de los ascendentes del tiempo, cuyo destino es conseguir llegar hasta los umbrales de la eternidad.

^{47:10.8 (540.4)} [Auspiciado por una brillante estrella vespertina.]

Escrito 48

La vida morontial

^{48:0.1 (541.1)} Los Dioses no pueden transformar —y de hecho no lo hacen—, mediante algún acto misterioso e imaginativo de

magia, a una criatura de tosca naturaleza animal en un espíritu perfeccionado. Cuando los Creadores desean dar origen a seres perfectos, lo hacen por creación directa y primigenia, pero nunca llevan a cabo, en un solo paso, la conversión de criaturas de origen animal y material en seres de perfección.

^{48:0.2 (541.2)} La vida morontial, que transcurre a lo largo de distintas etapas dentro de la andadura del ascendente en el universo local, es el único camino posible al alcance de los mortales materiales para poder adentrarse en el umbral del espíritu. ¿Qué magia podría albergar la muerte, la disolución material del cuerpo humano, que en un solo paso pudiera transformar de forma instantánea la mente mortal y material en un espíritu inmortal y perfeccionado? Estas creencias no son sino supersticiones que nacen de la ignorancia y de complacientes fábulas.

^{48:0.3 (541.3)} Siempre este estado morontial transitorio media entre el estado mortal de los seres humanos supervivientes y su posterior estatus espiritual. Dicho estado intermedio de progreso en el universo varía notablemente entre las diferentes creaciones locales, pero en su misión y objetivos todas ellas son bastante similares. La organización de los mundos de las moradas y de los mundos morontiales superiores de Nebadón es bastante común en los regímenes morontiales transitorios de esta parte de Orvontón.

1. MATERIALES MORONTIALES

^{48:1.1 (541.4)} En el universo local, los ámbitos morontiales son esferas que sirven de enlace entre el nivel material y el espiritual en los que las criaturas tienen su existencia. Esta vida

morontial se conoce en Urantia desde los primeros días del príncipe planetario. En ocasiones, se ha impartido a los mortales la enseñanza de este estado de transición y el concepto, aunque de una forma distorsionada, se ha incorporado a las religiones de hoy en día.

48:1.2 (541.5) Las esferas morontiales constituyen en sí facetas transitorias por las que los mortales pasan en su camino de ascensión por los mundos de progreso del universo local. Solo los siete mundos que rodean la esfera de los finalizadores de los sistemas tienen la denominación de mundos de las moradas, si bien, son las cincuenta y seis moradas de transición del sistema, en común con las esferas superiores que están alrededor de las sedes de las constelaciones y del universo, las que ostentan la denominación de mundos morontiales. Estas creaciones son partícipes de la belleza física y de la magnificencia morontial de las esferas sedes del universo local.

48:1.3 (541.6) Todos estos mundos son esferas arquitectónicas y doblan en número de elementos a los planetas evolutivos. Al tener cien elementos físicos, estos mundos hechos a medida no solo poseen abundancia de metales pesados y cristales, sino que asimismo tienen, exactamente, cien formas de una singular composición energética llamada *material morontial*. Los controladores físicos mayores y los supervisores de la potencia morontial son capaces de modificar las rotaciones de las unidades primarias de la materia y de transformar al mismo tiempo tales combinaciones energéticas de tal modo que pueden crear esta nueva sustancia.

48:1.4 (542.1) La temprana vida morontial de los sistemas locales es muy parecida a la de vuestro actual mundo material, y se vuelve

menos física y más verdaderamente morontial en los mundos de estudio de la constelación. Conforme avanzáis a las esferas de Lugar de Salvación, mayor es el logro de niveles espirituales.

^{48:1.5 (542.2)} Los supervisores de la potencia morontial son capaces de llevar a efecto la unión de la energía material y de la espiritual, configurando de este modo la materialización de una forma morontial, que es receptiva a la superposición de un espíritu rector. Cuando recorréis la vida morontial de Nebadón, estos mismos pacientes y hábiles supervisores de la potencia morontial os proporcionarán, de forma sucesiva, 570 cuerpos morontiales, constituyendo cada cual una fase dentro de vuestra transformación progresiva. Desde el momento en que partís de los mundos materiales hasta que se os designa como espíritu de primera etapa en Lugar de Salvación, experimentareis exactamente 570 cambios morontiales separados, de carácter ascendente. Ocho de ellos ocurren en el sistema, setenta y uno en la constelación y 491 durante vuestra estancia en las esferas de Lugar de Salvación.

^{48:1.6 (542.3)} En vuestros días en la carne mortal, el espíritu divino reside en vosotros, casi como algo aparte —en realidad una ocupación del hombre por parte del espíritu otorgado por el Padre Universal—. Si bien, en la vida morontial el espíritu se volverá una parte real de vuestra persona a medida que pasáis sucesivamente por las 570 transformaciones progresivas y ascendéis del estado material al estado espiritual de vida creatural.

^{48:1.7 (542.4)} Pablo tenía conocimiento de la existencia de los mundos morontiales y de la realidad del material morontial,

pues escribió: “Tienen en el cielo una mejor y más perdurable sustancia”. Y estos materiales morontiales son reales, tangibles, tal como “la ciudad asentada sobre sus cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”. Cada una de estas magníficas esferas es “un país mejor, esto es, celestial”.

2. LOS SUPERVISORES DE LA POTENCIA MORONTAL

^{48:2.1 (542.5)} Estos singulares seres se ocupan exclusivamente de la supervisión de toda actividad que conlleve una combinación operativa de las energías espirituales y las físicas o semimateriales. Atienden exclusivamente el progreso morontial. No es que asistan a los mortales en su estado de transición, sino que, más bien, posibilitan a las criaturas morontiales, en su progreso el entorno de dicha transición. Son los canales de la potencia morontial que sustentan y energizan las fases morontiales de los mundos de transición.

^{48:2.2 (542.6)} Los supervisores de la potencia morontial son los vástagos del espíritu materno del universo local. Tienen un diseño bastante común, aunque en su naturaleza difieren según las distintas creaciones locales. Se crean para la labor específica que realizan y no precisan de formación previa alguna para asumir sus responsabilidades.

^{48:2.3 (542.7)} La creación de los primeros supervisores de la potencia morontial es simultánea a la llegada del primer superviviente mortal a las orillas de los primeros mundos de las moradas del universo local. Se crean en grupos de mil, y se clasifican de la siguiente manera:

^{48:2.4 (542.8)} 1. Los reguladores de las vías circulatorias. . . 400

48:2.5 (542.9) 2. Los coordinadores de los sistemas. . . 200

48:2.6 (542.10) 3. Los custodios planetarios. . . 100

48:2.7 (543.1) 4. Los controladores combinados. . . 100

48:2.8 (543.2) 5. Los estabilizadores de enlace. . . 100

48:2.9 (543.3) 6. Los resintonizadores selectivos. . . 50

48:2.10 (543.4) 7. Los registradores adjuntos. . .50

48:2.11 (543.5) Los supervisores de la potencia siempre sirven en el universo del que son nativos. Se rigen mediante la acción espiritual conjunta del Hijo del universo y del Espíritu del universo, pero, por lo demás, conforman un grupo totalmente autónomo. Mantienen sedes en cada uno de los primeros mundos de moradas de los sistemas locales, donde operan en estrecho contacto tanto con los controladores físicos como con los serafines; si bien, en cuanto a la manifestación de la energía y a su aplicación espiritual, desempeñan su actividad en su propio mundo.

48:2.12 (543.6) A veces también trabajan en relación a los fenómenos supramateriales de los mundos evolutivos en calidad de servidores, temporalmente asignados. Pero es raro que sirvan en los planetas habitados; tampoco lo hacen en los mundos formativos superiores del suprauniverso, sino que se dedican principalmente al régimen de transición determinado para el progreso morontial de un universo local.

48:2.13 (543.7) 1. *Los reguladores de las vías circulatorias.* Estos singulares seres coordinan la energía física y espiritual y

regulan su flujo por los canales individuales de las esferas morontiales. Estas vías circulatorias son exclusivamente planetarias; se limitan a un único mundo. Las vías circulatorias morontiales son distintas, aunque complementarias, de las físicas y de las espirituales de los mundos de transición. Se precisan millones de estos reguladores para energizar incluso un sistema de mundos de morada como el de Satania.

48:2.14 (543.8) Los reguladores de las vías circulatorias impulsan esos cambios en las energías materiales que las hacen supeditarse al control y a la regulación de sus colaboradores. Estos seres además de generar potencia morontial regulan dichas vías circulatorias. Al igual que una dinamo puede parecer generar electricidad de la atmósfera, estas dinamos morontiales vivas parecen transformar las energías del espacio, presentes por doquier, en esos materiales que los supervisores morontiales tejen en los cuerpos y en las actividades de vida de los mortales ascendentes.

48:2.15 (543.9) *2. Los coordinadores de los sistemas.* Al tener cada uno de los mundos morontiales un orden distinto de energía morontial, a los seres humanos les resulta extremadamente difícil visualizar estas esferas. Si bien, de forma sucesiva, en su transición en cada una de ellas, los supervivientes ascendentes, percibirán la vida vegetal y todo lo demás relativo a la existencia morontial progresivamente modificada en correspondencia con su creciente espiritualización. Y, puesto que el sistema energético de cada uno de estos mundos se individualiza de esta manera, los coordinadores actúan a fin de armonizar y combinar estos diferentes sistemas de potencia en

una unidad de carácter operativo para las esferas vinculadas a algún grupo determinado.

^{48:2.16 (543.10)} Conforme avanzan de un mundo morontial a otro, los mortales ascendentes progresan paulatinamente de lo físico a lo espiritual; de ahí la necesidad de proveerles de una escala ascendente de esferas morontiales al igual que de una escala ascendente de formas morontiales.

^{48:2.17 (543.11)} Cuando los seres ascendentes de los mundos de las moradas pasan de una esfera a otra, los serafines transportadores los llevan a los receptores de los coordinadores de los sistemas del mundo más avanzado. Aquí, en esos excepcionales templos, en el centro de las setenta alas radiales, donde se localizan las cámaras de transición, similares a las salas de resurrección del mundo en el que se recibe inicialmente a los mortales de origen terrestre, los coordinadores de los sistemas efectúan hábilmente los necesarios cambios en la forma creatural. Se necesitan unos siete días de tiempo regular para llevar a cabo estos primeros cambios de la forma morontial.

^{48:2.18 (544.1)} *3. Los custodios planetarios.* Cada mundo morontial, desde las esferas de morada hasta las sedes del universo, está bajo la custodia —en lo que se refiere a cuestiones morontiales— de setenta guardianes, que constituyen, como autoridad morontial suprema, el consejo planetario local. Este consejo concede el material para las formas morontiales a todas las criaturas ascendentes que llegan a las esferas y da su autorización para que se efectúen aquellos cambios en la forma creatural, que hacen posible que un ascendente prosiga a la esfera siguiente. Tras recorrer los mundos de las moradas,

pasaréis de una fase de vida morontial a otra sin tener que perder la conciencia. La inconsciencia acompaña solamente a las primeras metamorfosis y a las transiciones posteriores de un universo a otro y de Havona al Paraíso.

48:2.19 (544.2) *4. Los controladores combinados.* En el centro de cada unidad administrativa de un mundo morontial hay siempre emplazado uno de estos seres, sumamente mecánicos. El controlador combinado es sensible a las energías físicas, espirituales y morontiales, y opera con ellas; y, en colaboración con él siempre hay dos coordinadores de los sistemas, cuatro reguladores de las vías circulatorias, un custodio planetario, un estabilizador de enlace y un archivista adjunto o un resintonizador selectivo.

48:2.20 (544.3) *5. Los estabilizadores de enlace.* Regulan la energía morontial en conjunción con las fuerzas físicas y espirituales de los ámbitos morontiales. Posibilitan la conversión de la energía morontial en material morontial. Todo el sistema organizativo de la existencia morontial depende de estos estabilizadores. Reducen las rotaciones de la energía hasta ese punto en el que la materialización ocurre. Pero no hallo términos que me puedan servir para comparar o ilustrar el ministerio de estos seres. Sobrepasa por completo la imaginación humana.

48:2.21 (544.4) *6. Los resintonizadores selectivos.* A medida que progresáis de un grupo o fase de un mundo morontial a otro, es necesario que se os re-afine o se os ponga en sintonía con vuestro avance, y es labor de estos resintonizadores selectivos manteneros en sincronía progresiva con la vida morontial.

48:2.22 (544.5) Aunque las formas morontiales básicas de la vida y de la materia son idénticas desde el primer mundo de morada hasta la última esfera de transición del universo, existe una progresión conveniente que se extiende, de forma gradual, desde lo material hasta lo espiritual. Vuestra adaptación a esta creación esencialmente uniforme pero cada vez más avanzada y espiritualizada se realiza mediante esta resintonización selectiva. A pesar de que seguís reteniendo la misma forma morontial, tal ajuste en los componentes del ser personal equivale a una nueva creación.

48:2.23 (544.6) Podréis presentaros a las pruebas de estos examinadores en repetidas ocasiones y, en cuanto demostréis un adecuado logro espiritual, les será un placer daros la certificación de la elevada posición conseguida. Estos cambios progresivos tienen como resultado reacciones cambiantes según el entorno morontial tales como alteraciones en las necesidades alimentarias y en numerosas otras prácticas personales.

48:2.24 (544.7) Los resintonizadores selectivos prestan igualmente un gran servicio al agrupar a los seres personales morontiales a efectos de estudio, enseñanza y otros proyectos. De manera natural, indican quiénes son los que desempeñarán una mejor labor en las relaciones de tipo temporal.

48:2.25 (544.8) *7. Los archivistas adjuntos.* El mundo morontial tiene sus propios archivistas, que sirven en colaboración con los archivistas espirituales en la supervisión y custodia de los archivos y de otros datos característicos de las creaciones morontiales. Los archivos morontiales están a disposición de todos los órdenes de seres personales.

^{48:2,26} (545.1) Todos los mundos de transición morontial son igualmente accesibles tanto para los seres materiales como para los espirituales. Como progresadores morontiales tendréis un contacto permanente y completo con el mundo material y con los seres personales materiales, mientras podréis percibir a los seres espirituales y fraternizar cada vez más con ellos; y en el momento en que concluyáis el régimen morontial, habréis podido ver a todos los órdenes de espíritus, salvo a algunos de rango superior como los mensajeros solitarios.

3. LOS ACOMPAÑANTES MORONTIALES

^{48:3.1} (545.2) Estos anfitriones de los mundos de las moradas y de los mundos morontiales son vástagos del espíritu materno del universo local. Se crean de era en era, en grupos de cien mil. Actualmente, hay en Nebadón más de setenta mil millones de estos excepcionales seres.

^{48:3.2} (545.3) Los melquisedecs instruyen a los acompañantes morontiales para el servicio en un planeta especial cerca de Lugar de Salvación; no pasan por las escuelas centrales de los melquisedecs. Su servicio se extiende desde los mundos de las moradas de menor rango de los sistemas hasta las esferas de estudio superiores de Lugar de Salvación, pero pocas veces se les encuentra en los mundos habitados. Sirven bajo la supervisión general de los Hijos de Dios y bajo la dirección inmediata de los melquisedecs.

^{48:3.3} (545.4) Los acompañantes morontiales mantienen diez mil sedes en el universo local —una en cada uno de los primeros mundos de morada de los sistemas locales—. Constituyen un orden casi totalmente autónomo y, en general, forman un grupo

de seres inteligentes y leales; si bien, en ocasiones, en relación con algunos lamentables disturbios celestiales, se ha sabido que se han descarriado. Miles de estas válidas criaturas se perdieron durante los tiempos de la rebelión de Lucifer en Satania. Vuestro sistema local posee ahora su contingente completo de estos seres, pero solo en los últimos tiempos se han compensado las pérdidas por dicha rebelión.

48:3.4 (545.5) Existen dos tipos distintos de acompañantes morontiales; uno es enérgico y el otro, reservado, pero, por lo demás, ambos son iguales en estatus. No son criaturas sexuales, pero manifiestan un afecto conmovedoramente hermoso el uno por el otro. Aunque difícilmente tengan ese sentido material (humano) de la camaradería, son parientes muy cercanos de las razas humanas, en cuanto a su orden de existencia como criaturas. Las criaturas intermedias de los mundos son vuestros parientes más cercanos; luego vienen los querubines morontiales y, tras ellos, los acompañantes morontiales.

48:3.5 (545.6) Los acompañantes son seres enternecedoramente afectuosos y encantadoramente sociales. Son personas muy diferentes, y cuando los conozcáis en los mundos de las moradas, una vez que hayáis aprendido a reconocerlos como grupo, pronto percibiréis su individualidad. Todos los mortales se parecen unos a otros; y, al mismo tiempo, cada uno de vosotros es una persona diferente y reconocible.

48:3.6 (545.7) Podemos extraer alguna idea de la naturaleza de la labor de estos acompañantes morontiales a partir de la siguiente clasificación de las tareas que realizan en un sistema local:

48:3.7 (545.8) 1. *Los guardianes de los peregrinos* no tienen un cometido específico en cuanto a su vinculación con los progresadores morontiales. Estos acompañantes son responsables de toda la andadura morontial y se encargan, por consiguiente, de coordinar el quehacer de todos los demás servidores morontiales de las criaturas en transición.

48:3.8 (546.1) 2. *Los receptores de los peregrinos y acompañadores libres.* Estos son los acompañantes sociales de los recién llegados a los mundos de las moradas. Uno de ellos estará de cierto disponible para daros la bienvenida cuando os despertéis de vuestro primer sueño de tránsito del tiempo en el mundo inicial de morada, cuando experimentéis la resurrección a la vida morontial tras la muerte de la carne. Y, desde el momento en que, al despertaros, se os haga este acto formal de bienvenida hasta el día en el que dejéis el universo local en calidad de espíritu de primera etapa, estos acompañantes estarán siempre con vosotros.

48:3.9 (546.1) Los acompañantes morontiales no se asignan permanentemente a los mortales ascendentes de forma individual. Un ascendente, en uno de los mundos de las moradas o de los mundos de orden superior, puede tener un acompañante diferente en varias ocasiones sucesivas o puede pasar largos períodos de tiempo sin acompañante alguno. Todo dependerá de las necesidades al igual que de la provisión de estos acompañantes.

48:3.10 (546.1) 3. *Los anfitriones de los visitantes celestiales.* Estas gentiles criaturas se dedican a entretener a los grupos sobrehumanos de estudiantes visitantes y de otros seres celestiales que puedan encontrarse en los mundos de transición.

Tendréis muchas oportunidades de visitar cualquier mundo que ya hayáis logrado por vuestra propia experiencia. Los estudiantes visitantes cuentan con permiso para acceder a todos los planetas habitados, incluyendo aquellos en aislamiento.

48:3.11 (546.1) *4. Los coordinadores y los directores de enlace.* Estos acompañantes se dedican a facilitar las interrelaciones morontiales y a prevenir la confusión. Son los instructores de la conducta social y del progreso morontial; auspician clases y otras actividades de grupo entre los mortales ascendentes. Mantienen extensas áreas en las que congregan a sus pupilos y, ocasionalmente, solicitan la ayuda de los artesanos celestiales y de los directores de reversión para realzar sus programas. A medida que vayáis progresando, tendréis un estrecho contacto con estos acompañantes y llegaréis a profesar un gran cariño a ambos grupos. Será una cuestión de azar que gocéis de la presencia de un acompañante del tipo enérgico o del reservado.

48:3.12 (546.1) *5. Los intérpretes y los traductores.* Durante el comienzo de vuestra andadura en los mundos de las moradas, recurriréis con frecuencia a los intérpretes y traductores. Conocen y hablan todas las lenguas del universo local; son los lingüistas de los mundos.

48:3.13 (546.1) No adquiriréis nuevos idiomas de forma automática; allí los aprenderéis tal como lo hacéis aquí, y estos brillantes seres serán vuestros profesores de idiomas. En los mundos de las moradas estudiaréis primero la lengua de Satania y, después, la de Nebadón. Y, mientras estéis aprendiendo estas nuevas lenguas, los acompañantes morontiales serán vuestros eficientes intérpretes y traductores. En ninguno de estos

mundos encontraréis jamás a un visitante que no tenga como intérprete a un acompañante morontial.

48:3.14 (546.1) *6. Los supervisores de excursiones y de reversión.*

Estos acompañantes estarán con vosotros en los viajes más largos a la esfera sede y a los mundos de cultura y transición que la rodean. Planifican, dirigen y supervisan todas las visitas individuales y grupales que se realizan a los mundos de formación y culturales del sistema.

48:3.15 (546.1) *7. Los custodios de superficies y edificios.* Incluso las

construcciones materiales y morontiales aumentan en perfección y grandiosidad, conforme avanzáis en vuestra andadura por los mundos de las moradas. Como individuos y como grupos se os está permitido realizar ciertos cambios en las residencias que se os asignen como sede durante vuestra estancia en estos diferentes mundos. Mucha de la actividad de estas esferas tiene lugar en los recintos abiertos de los llamados círculos, cuadrados y triángulos. La mayoría de las estructuras de estos mundos no tiene techo, sino que se trata de recintos magníficamente contruidos y exquisitamente ornamentados. Las condiciones climáticas y otras condiciones físicas imperantes en los mundos arquitectónicos hacen que los techos sean del todo innecesarios.

48:3.16 (547.1) Estos custodios de las fases de transición de la vida

ascendente gestionan de forma suprema las cuestiones de índole morontial. Se crearon para esta labor y, en espera de la efectucción del Ser Supremo, continuarán siempre siendo acompañantes morontiales; no desempeñan ningún otro cometido.

^{48:3.17 (547.2)} A medida que los sistemas y los universos se asientan en luz y vida, cada vez más los mundos de las moradas cesan de actuar como esferas transitorias de formación morontial. Más y más los finalizadores instituyen su nuevo régimen formativo, que parece estar diseñado para transformar la conciencia cósmica desde el nivel actual del gran universo al de los futuros universos exteriores. Los acompañantes morontiales están destinados a desempeñar su labor cada vez más en colaboración con los finalizadores y en otras numerosas regiones espaciales no reveladas en este momento en Urantia.

^{48:3.18 (547.3)} Como podéis imaginaros, estos seres contribuirán probablemente en mucho a vuestro disfrute de los mundos de las moradas, ya sea vuestra estancia larga o breve. Y continuaréis disfrutando de ellos durante toda vuestra ascensión hasta Lugar de Salvación. No son, en un sentido estricto, parte esencial de vuestra experiencia como supervivientes. Podríais alcanzar Lugar de Salvación sin ellos, pero los echaríais mucho de menos. Constituyen el gran placer personal de vuestra andadura ascendente en el universo local.

4. LOS DIRECTORES DE REVERSIÓN

^{48:4.1 (547.4)} La alegría jubilosa y el equivalente de la sonrisa son tan universales como la música. Existe un equivalente morontial y espiritual de la alegría y de la risa. La vida ascendente se divide casi por igual entre trabajo y ocio —cese de actividad—.

^{48:4.2 (547.5)} El esparcimiento celestial y el humor sobrenatural difieren bastante de sus análogos humanos, pero todos nos permitimos de hecho alguna forma de ambos; y realmente

logran para nosotros, en nuestro estado, casi lo que el humor ideal es capaz de hacer por vosotros en Urantia. Los acompañantes morontiales, ayudados muy capazmente por los directores de reversión, son hábiles auspiciadores del ocio.

48:4.3 (547.6) Comprenderíais con más facilidad la labor de los directores de reversión si los comparásemos con las mejores clases de humoristas de Urantia, aunque resultaría un modo enormemente tosco y algo desacertado de expresar la idea del cometido de estos directores del cambio y del esparcimiento, de estos servidores del humor supremo de los mundos morontiales y espirituales.

48:4.4 (547.7) Al hablar del humor espiritual, permitidme que os diga primero lo que *no* es. El humor espiritual nunca acentúa los infortunios de los débiles y errados ni es jamás irreverente con la rectitud y la gloria divinas. Nuestro humor se manifiesta de acuerdo a tres categorías generales:

48:4.5 (547.8) 1. *Expresiones humorísticas reminiscentes.* Son ocurrencias nacidas al recordar episodios de nuestra propia experiencia de luchas, conflictos y, a veces, temor, y a menudo de una ansiedad infantil y sin sentido. Para nosotros, esta faceta humorística proviene de la profundamente arraigada y permanente capacidad de buscar en el pasado recuerdos con los que hacer más placentera y, por lo tanto, más ligera la pesada carga del presente.

48:4.6 (548.1) 2. *El humor corriente.* Guarda relación con la falta de sentido de mucho de lo que tan a menudo nos ocasiona serias preocupaciones y el regocijo al descubrir la insignificancia de muchas de nuestras graves ansiedades personales. Valoramos

mejor esta faceta humorística cuando somos capaces de reducir las ansiedades del presente en favor de las certezas del futuro.

^{48:4.7 (548.2)} 3. *El regocijo profético*. Quizás sea difícil para los mortales imaginar esta faceta humorística, pero se obtiene una peculiar satisfacción de la seguridad de que “todas las cosas ayudan a bien” —para los espíritus y los seres morontiales al igual que para los mortales—. Este aspecto del humor celestial nace de nuestra fe en los amorosos y vigilantes cuidados de nuestros superiores y en la estabilidad divina de nuestros directores supremos.

^{48:4.8 (548.3)} Pero los directores de reversión de los mundos no se encargan exclusivamente de ilustrar el elevado humor de los distintos órdenes de seres inteligentes; también se ocupan de dirigir el divertimento, esto es, el esparcimiento espiritual y el entretenimiento morontial. En este respecto, cuentan con la entusiasta cooperación de los artesanos celestiales.

^{48:4.9 (548.4)} Los mismos directores de reversión no son un grupo creado; son un colectivo llamado para este fin que incluye seres que van desde los nativos de Havona hasta los progresadores morontiales de los mundos evolutivos, pasando por las multitudes de mensajeros del espacio y los espíritus servidores del tiempo. Todos son voluntarios entregados a la tarea de ayudar a sus semejantes a lograr el cambio de pensamiento y el reposo mental; actitudes sumamente útiles para recuperar las energías perdidas.

^{48:4.10 (548.5)} Cuando se está parcialmente agotado por el esfuerzo puesto en la consecución de unos objetivos y, mientras se aguarda para poder renovar las energías perdidas, se puede

encontrar gratificación y deleite en revivir cosas que sucedieron en otros días y en otras eras. *Sosiega recordar nuestras experiencias tempranas como parte de la raza humana o del orden al que se pertenece.* Y esa es exactamente la razón por la que estos artistas se llaman directores de reversión —ayudan a revertir la memoria a un estado de desarrollo anterior o a un estatus de nuestro ser, de menor experiencia—.

48:4.11 (548.6) Todos los seres disfrutan de este tipo de reversión salvo aquellos que son creadores innatos, de ahí que se revigoricen a sí mismos de forma automática, y otros tipos de seres sumamente especializados, tales como los centros de la potencia y los controladores físicos, que son, siempre y eternamente, completamente metódicos en todas sus reacciones. Esta liberación periódica de la tensión producida en el desempeño de responsabilidades es parte habitual de la vida en todos los mundos de todo el universo de los universos, pero no en la Isla del Paraíso. Los seres originarios de esta morada central no sufren agotamiento y, por lo tanto, no están sujetos a la re-energización. Y con dichos seres que gozan de la eterna perfección del Paraíso no puede haber tal reversión a las experiencias evolutivas.

48:4.12 (548.7) La mayoría de nosotros ha ascendido desde estadios existenciales inferiores o, dentro de nuestros propios órdenes, a través de sus niveles progresivos, y es estimulante y, en cierta medida, divertido, recordar ciertos episodios de nuestras experiencias tempranas. Da sosiego contemplar lo que pertenece al pasado de nuestro orden y que perdura en el recuerdo como posesión de la mente. El futuro significa lucha

y avance; denota trabajo, esfuerzo y logro; pero el pasado tiene el regusto de las cosas que ya se han dominado y conseguido; contemplar el pasado permite relajarse y examinarse de una forma tan despreocupada como para suscitar en nosotros alegría espiritual, al igual que un estado morontial de mente que raya en el júbilo.

48:4.13 (548.8) Hasta el humor humano se vuelve más amable cuando ilustra circunstancias relacionadas con un estado de desarrollo algo anterior al que se tiene en ese momento o cuando describe a seres pretendidamente superiores como víctimas de experiencias con frecuencia asociadas a los que supuestamente son inferiores. Vosotros, habitantes de Urantia, habéis permitido que mucho de lo que es a la vez ofensivo y cruel se llegue a confundir con vuestro humor, pero, de manera general, se os podría felicitar por tener un sentido del humor relativamente agudo. Algunas de vuestras razas poseen una gran disposición para el humor, lo que le sirve de enorme ayuda en sus andaduras terrenales. Es evidente que habéis recibido una gran parte de este humor del legado adánico, mucho más del que habéis obtenido en este sentido en el terreno de la música o del arte.

48:4.14 (549.1) Durante los momentos de esparcimiento, durante esos momentos en los que sus habitantes evocan recuerdos estimulantes de un estadio existencial inferior, toda Satania se ve iluminada por el placentero humor de un colectivo de directores de reversión procedentes de Urantia. El sentido de humor celestial siempre nos acompaña, incluso si nos hallamos involucrados en las tareas más difíciles. Previene el enaltecimiento exacerbado de nuestra propia importancia. Pero

no nos damos rienda suelta, esto es “lo pasamos bien”, salvo cuando estamos en un período de receso de las serias responsabilidades de nuestros respectivos órdenes.

48:4.15 (549.2) Cuando tenemos la tentación de caer en el envanecimiento de nosotros mismos, si nos detenemos a contemplar la infinitud de la grandeza y magnificencia de nuestros hacedores, nuestro engreimiento se torna un absoluto sinsentido, que raya incluso en lo cómico. Una de los cometidos del humor es la de ayudarnos a todos a tomarnos menos en serio. *El humor es el antídoto divino contra la exaltación del ego.*

48:4.16 (549.3) La necesidad de expansionarse y entretenerse mediante el humor es mayor en aquellos órdenes de seres ascendentes que se encuentran sujetos a una tensión constante debido a su lucha por avanzar. Los dos extremos de la vida tienen poca necesidad de divertimento. Los hombres primitivos no tienen aptitud para este y los seres perfectos del Paraíso no lo precisan. Las multitudes de Havona componen, de manera natural, un conjunto jubiloso y regocijante de seres personales supremamente felices. En el Paraíso, la calidad de la adoración hace innecesaria las actividades de reversión. Pero, entre aquellos que comienzan sus andaduras muy por debajo de la meta de perfección del Paraíso, hay un gran espacio para el ministerio de los directores de reversión.

48:4.17 (549.4) A mayor elevación de las especies humanas, mayor será la tensión y mayor su aptitud para el humor, al igual que su necesidad de recurrir a él. En el mundo del espíritu lo contrario es cierto: cuanto más ascendamos menor es la necesidad de buscar esparcimiento en las experiencias de

reversión. Pero al descender en la escala de la vida espiritual desde el Paraíso hasta las multitudes seráficas, existe una necesidad creciente para la misión de la alegría y el ministerio del júbilo. Aquellos seres que más precisan del estímulo de la reversión periódica al estado intelectual de experiencias anteriores son los órdenes superiores de las especies humanas, los seres morontiales, los ángeles y los hijos materiales, junto con todos los órdenes similares de seres personales.

48:4.18 (549.5) El humor obra como una válvula automática de seguridad que evita la acumulación de excesivas tensiones debido a la monotonía de una contemplación seria y prolongada de uno mismo, en conjunción con la intensa lucha por lograr progreso en nuestro desarrollo y alcanzar unos nobles objetivos. El humor actúa también haciendo decrecer nuestra conmoción por el efecto inesperado de algún hecho o de alguna verdad, de algún hecho firmemente inflexible y de alguna verdad flexible y siempre viva. El ser personal humano, nunca seguro de con qué se va a encontrar, rápidamente capta mediante el humor —entiende el porqué y adquiere conocimiento— la naturaleza inesperada de la situación, sea esta hecho o verdad.

48:4.19 (549.6) Aunque el humor de Urantia es extremadamente tosco y escasamente artístico, sí desempeña un valioso servicio tanto como garantía de salud como para liberar la tensión emocional, previniendo así un estado nervioso perjudicial y una contemplación demasiado seria de uno mismo. El humor y el ocio —el esparcimiento— no surgen como reacciones a un continuado esfuerzo futuro; son siempre los ecos de una mirada atrás, de una reminiscencia del pasado. También en Urantia y

tal como sois ahora, siempre os ha resultado revitalizante cuando, por un breve período de tiempo, habéis podido hacer una pausa en el ejercicio de tareas nuevas y de índole intelectual superior y habéis recordado las actividades más simples de vuestros antepasados.

^{48:4.20 (550.1)} Los principios en los que se sustenta el ocio en Urantia están bien fundados, filosóficamente hablando, y se continuarán aplicando a lo largo de vuestra vida de continuo ascenso hasta las orillas eternas del Paraíso, pasando por las vías circulatorias de Havona. Como seres ascendentes, estáis en posesión de los recuerdos personales de todas las etapas anteriores de vuestras existencias y, sin esta evocación del pasado, que conforma vuestra identidad, el humor del presente, ya se trate de la risa humana o de la alegría morontial, no tendría fundamento. Es esta rememoración de las experiencias pasadas la que constituye la base del divertimento y el entretenimiento del momento presente. Así, durante toda vuestra larga andadura como mortales y, después, como seres cada vez más espirituales, disfrutaréis de los equivalentes celestiales de vuestro humor terrestre. Y esa parte de Dios (el modelador), que se convierte en una parte eterna del ser personal del mortal ascendente, confiere los matices de divinidad a las expresiones de regocijo, incluso de risa espiritual, de las criaturas ascendentes del tiempo y del espacio.

5. LOS MAESTROS DE LOS MUNDOS DE LAS MORADAS

^{48:5.1 (550.2)} Los maestros de los mundos de las moradas constituyen un colectivo de querubines y sanobines solitarios pero glorificados. Cuando un peregrino del tiempo avanza

desde un mundo probatorio del espacio hasta los mundos de las moradas y los mundos correlacionados de formación morontial va acompañado de su serafín personal o grupal: el guardián del destino. En los mundos donde transcurre la existencia mortal, el serafín cuenta con la hábil ayuda de los querubines y sanobines; pero cuando su pupilo mortal se libera de las ataduras de la carne e inicia su camino ascendente, cuando comienza la vida posmaterial o morontial, el serafín que lo atendía deja de necesitar los servicios de sus anteriores asistentes, el querubín y el sanobín.

^{48:5.2 (550.3)} Estos asistentes, a los que el serafín ha dejado de necesitar a su servicio, son, con frecuencia, convocados a la sede central del universo. Allí reciben la afectuosa acogida del espíritu materno del universo y continúan después a las esferas de formación del sistema, en calidad de maestros de los mundos de las moradas. A menudo, dichos maestros visitan los mundos materiales y desempeñan su labor desde los mundos de las moradas de índole inferior hasta las más elevadas esferas educativas vinculadas a la sede del universo. A petición propia, pueden retornar a su anterior tarea al servicio de los serafines.

^{48:5.3 (550.4)} En Satania, hay muchos miles de millones de estos maestros, y su número aumenta de forma constante porque, en la mayoría de los casos, cuando un serafín continúa su ascenso al interior con el mortal fusionado con el modelador, tanto el querubín como el sanobín quedan atrás.

^{48:5.4 (550.5)} Como sucede con la mayoría de los otros instructores, son los melquisedecs los que designan a los maestros de los mundos de las moradas. En general, están bajo la dirección de los acompañantes morontiales, pero como seres individuales y

como instructores se hallan bajo la supervisión de los jefes en funciones de las escuelas o esferas en las que puedan ejercer como instructores.

^{48:5.5 (550.6)} Estos querubines de avanzado grado de excelencia trabajan normalmente en parejas, tal como lo hacían cuando estaban unidos al serafín. Están, por naturaleza, muy próximos al orden morontial de existencia y son maestros innatamente comprensivos de los mortales ascendentes; dirigen, con gran eficiencia, el plan de formación del mundo de morada y el sistema de instrucción morontial.

^{48:5.6 (551.1)} En las escuelas de la vida morontial, los mencionados maestros imparten su enseñanza de forma individual, grupal, por clases y colectiva. En los mundos de las moradas, estas escuelas están organizadas en tres grupos generales de cien divisiones cada uno: las escuelas de pensamiento, las escuelas de sentimiento y las escuelas de acción. Cuando llegáis a la constelación, se añaden las escuelas de ética, de administración y de adaptación social. En los mundos de la sede central del universo, os incorporaréis a las escuelas de filosofía, divinidad y espiritualidad pura.

^{48:5.7 (551.2)} Aquellas cosas que podríais haber aprendido en la tierra pero que no conseguisteis hacerlo se han de aprender bajo la tutela de estos fieles y pacientes maestros. No existen caminos reales, atajos ni senderos fáciles para llegar al Paraíso. Con independencia de las variaciones individuales del itinerario, debéis dominar las materias que se imparten en una esfera antes de continuar a la siguiente; al menos, esto es así una vez que dejáis el mundo en el que nacisteis.

48:5.8 (551.3) Uno de los objetivos de la andadura morontial es erradicar de forma permanente los rasgos animales que quedan como vestigios en los supervivientes mortales tales como la falta de resolución, la carencia de compromiso, la insinceridad, la evitación de problemas, la arbitrariedad y la búsqueda de lo fácil. Durante la vida en los mundos de las moradas, se imparte pronto a los jóvenes pupilos morontiales la enseñanza de que posponer algo no significa, de ninguna manera, evitar hacerlo. Tras la vida en la carne, no se puede disponer del factor tiempo como modo de evadir situaciones o eludir obligaciones incómodas.

48:5.9 (551.4) Los maestros de los mundos de las moradas comienzan su servicio en las esferas de estancia de inferior orden y avanzan, mediante la experiencia, por las esferas educativas del sistema y de la constelación hasta llegar a los mundos formativos de Lugar de Salvación. No están sometidos a ningún entrenamiento específico ni antes ni después de ser acogidos por el espíritu materno del universo. Ya se capacitaron para desempeñar su labor durante el servicio que llevaron a cabo como colaboradores seráficos en los mundos nativos de sus pupilos, residentes ahora en los mundos de las moradas. En los mundos habitados, tuvieron un conocimiento real de estos mortales evolutivos; son maestros prácticos y compasivos, instructores sabios y comprensivos y guías capaces y eficaces. Están enteramente familiarizados con el plan dispuesto para los ascendentes y poseen una gran experiencia en las fases iniciales de su camino de progreso.

48:5.10 (551.5) Muchos de estos maestros de más experiencia, aquellos que han servido por mucho tiempo en los mundos de

las vías circulatorias de Lugar de Salvación, son de nuevo acogidos por el espíritu materno del universo y, de este segundo acogimiento, estos querubines y sanobines emergen en rango de serafín.

6. LOS SERAFINES DE LOS MUNDOS MORONTIALES: LOS SERVIDORES DE LAS CRIATURAS EN TRANSICIÓN

^{48:6.1 (551.6)} Aunque todos los órdenes de ángeles, desde los ayudantes planetarios hasta los serafines supremos, prestan sus servicios en los mundos de las moradas, son los servidores de las criaturas en transición los que están asignados con mayor exclusividad a este quehacer. Estos ángeles pertenecen al sexto orden de servidores seráficos, y su ministerio consiste en facilitar el tránsito de las criaturas materiales y mortales desde la vida temporal en la carne hasta las primeras etapas de la existencia morontial de estos siete mundos.

^{48:6.2 (551.7)} Debéis comprender que, en realidad, la vida morontial del mortal ascendente tiene sus inicios en los mundos habitados, en el momento en el que se forja el alma, en ese instante en el que el modelador espiritual acude a habitar en la mente de la criatura de estatus moral. Y, desde ese momento en adelante, el alma del mortal adquiere potencialmente la capacidad para obrar en niveles sobrenaturales, incluso para ser reconocida en los niveles superiores de las esferas morontiales del universo local.

^{48:6.3 (552.1)} Sin embargo, no seréis conscientes del ministerio de estos serafines hasta que no lleguéis a los mundos de las moradas, en donde desempeñan una incansable labor para

facilitar el avance de sus pupilos mortales. Se asignan al servicio en las siete divisiones siguientes:

^{48:6.4 (552.2)} 1. *Los evangelistas seráficos*. En el momento en el que recobráis la conciencia en los mundos de las moradas, figuráis en los registros del sistema como espíritus evolutivos. Es cierto que aún no tenéis condición de verdaderos espíritus, pero ya no sois seres mortales o materiales; habéis emprendido una andadura de índole preespiritual y se os ha admitido debidamente a la vida morontial.

^{48:6.5 (552.3)} En los mundos de las moradas, los evangelistas seráficos os ayudarán a elegir certeramente entre las distintas rutas alternativas para Edentia, Lugar de Salvación, Uversa y Havona. Si existen varias de ellas igualmente aconsejables, se os presentarán ante vosotros para que podáis optar por la que más atractiva os resulte. Estos serafines, entonces, presentan sus recomendaciones a los veinticuatro asesores de Jerusem sobre la trayectoria más conveniente a tomar por cada una de las almas ascendentes.

^{48:6.6 (552.4)} No se os da la posibilidad de escoger incondicionalmente vuestro futuro rumbo, pero sí podréis hacer vuestra elección dentro de los límites de aquello, que los servidores de las criaturas en transición y sus superiores han dispuesto sensatamente como el más idóneo para vuestros futuros logros espirituales. El mundo espiritual se gobierna por el principio de respeto a vuestra libre voluntad, siempre que la vía por la que optéis no sea en vuestro propio detrimento ni en perjuicio de vuestros compañeros.

^{48:6.7 (552.5)} Estos evangelistas seráficos se dedican a anunciar el evangelio del eterno progreso, el celebrado triunfo de lograr la perfección. En los mundos de las moradas, los evangelistas proclaman la gran ley de la preservación y el predominio de la bondad: Ningún acto bueno se pierde del todo; puede verse obstaculizado durante mucho tiempo pero jamás queda anulado por completo, y es eternamente efectivo en razón a la divinidad que lo motiva.

^{48:6.8 (552.6)} También en Urantia, estos evangelistas aconsejan a los maestros humanos de la verdad y la rectitud a que se adhieran a la predicación de “la bondad de Dios, que te guía al arrepentimiento”, para proclamar “el amor de Dios, que echa fuera todo temor”. Estas verdades se han anunciado en vuestro mundo:

^{48:6.9 (552.7)} Los Dioses son mis custodios; no me perderé;

^{48:6.10 (552.8)} de la mano me conducirán por los bellos y gloriosos senderos reconfortantes de la vida eterna.

^{48:6.11 (552.9)} Ante esta presencia divina no me faltará el alimento ni tendré sed de agua.

^{48:6.12 (552.10)} Aunque descienda al valle de la incertidumbre o ascienda a los mundos de la duda,

^{48:6.13 (552.11)} aunque camine en soledad o con mis semejantes,

^{48:6.14 (552.12)} aunque triunfe en los coros de la luz o flaqueee en los lugares solitarios de las esferas,

48:6.15 (552.13) tu buen espíritu me asistirá y tu ángel glorioso me confortará.

48:6.16 (552.14) Aunque descienda a las profundidades de la oscuridad y de la muerte misma,

48:6.17 (552.15) no dudaré de ti, ni te temeré,

48:6.18 (552.16) Porque sé que en la plenitud de los tiempos y en la gloria de tu nombre,

48:6.19 (552.17) me elevarás hasta sentarme junto a ti en las altas almenas.

48:6.20 (553.1) Este fue el relato susurrado al pastorcillo durante la noche. No pudo memorizarlo palabra por palabra, pero, recordándolo lo mejor que pudo, lo transmitió casi como ha quedado hoy en día.

48:6.21 (553.2) Estos serafines son también los evangelistas de la buena nueva del logro de la perfección para todo el sistema al igual que para el mortal ascendente de forma individual. Incluso en este momento, en el joven sistema de Satania, sus enseñanzas y planes incluyen medidas para esas eras futuras en las que los mundos de las moradas cesarán de servir a los ascendentes mortales como trampolines para llegar a las esferas de arriba.

48:6.22 (553.3) *2. Los intérpretes de las razas.* No todas las razas de los seres mortales son semejantes. Es cierto que existe un modelo planetario que se manifiesta en las naturalezas y tendencias físicas, mentales y espirituales de las diversas razas de un determinado mundo; pero también hay tipos raciales

diferenciados y tendencias sociales muy claras que caracterizan a la progenie de estos distintos tipos básicos de seres humanos. En los mundos del tiempo, los intérpretes seráficos de las razas prosiguen los esfuerzos de los comisionados de las razas para armonizar sus diversos puntos de vista y continúan actuando en los mundos de las moradas, en los que estas mismas diferencias tienden, en cierta medida, a persistir. En un confuso planeta, como lo es Urantia, estos brillantes seres apenas han dispuesto de oportunidades claras para poder desempeñar su cometido, pero son los hábiles sociólogos y los inteligentes asesores étnicos del primer cielo.

48:6.23 (553.4) Deberíais reflexionar sobre el enunciado “el cielo” y “el cielo de los cielos”. El cielo imaginado por la mayoría de vuestros profetas era el primero de los mundos de las moradas del sistema local. Cuando el apóstol habló de ser “arrebataado hasta el tercer cielo”, se refería a aquel momento en el que su modelador se separó de él durante el sueño y, en ese inusual estado, se vio proyectado al tercero de los siete mundos de las moradas. Algunos de vuestros sabios tuvieron la visión de un cielo más grande, “el cielo de los cielos”, en el que el primero se refería a la percepción de los séptuplos mundos de las moradas; el segundo, a Jerusem; el tercero, a Edentia y sus satélites; el cuarto, a Lugar de Salvación y las esferas educativas que lo rodean; el quinto, a Uversa; el sexto, a Havona; y el séptimo, al Paraíso.

48:6.24 (553.5) *3. Los planificadores de la mente.* Estos serafines se dedican a agrupar convenientemente a los seres morontiales y a organizar su trabajo en equipo en los mundos de las moradas. Son los psicólogos del primer cielo. La mayoría de los

miembros de este grupo especial de servidores seráficos ha tenido experiencia previa en calidad de ángeles guardianes de los hijos del tiempo, pero sus pupilos, por alguna razón, no lograron adquirir el estado personal en los mundos de las moradas o pudieron sobrevivir, de otro modo, mediante la fusión con el Espíritu.

48:6.25 (553.6) La tarea de los planificadores de la mente consiste en estudiar la naturaleza, la experiencia y la condición de las almas fusionadas con el modelador en su tránsito por los mundos de las moradas y facilitar su agrupamiento en razón de cometidos y progreso. Estos planificadores de la mente no traman nada ni manipulan, ni se aprovechan de manera alguna de la ignorancia o de otras limitaciones de los estudiantes de estos mundos. Son totalmente ecuanímes y sumamente justos. Respetan vuestra recién nacida voluntad morontial; os consideran seres volitivos autónomos y tratan de estimular en vosotros un rápido desarrollo y avance. Estáis aquí frente a verdaderos amigos y asesores que os comprenden, ángeles que son realmente capaces de ayudaros “a veros a vosotros mismos como los demás os ven” y “a conoceros tal como los ángeles os conocen”.

48:6.26 (553.7) También en Urantia, estos serafines imparten la perpetua verdad: si tu propia mente no te sirve de mucho, puedes cambiarla por la mente de Jesús de Nazaret, que siempre te servirá bien.

48:6.27 (554.1) 4. *Los asesores morontiales.* Estos serafines se llaman así porque se encargan de la enseñanza, dirección y asesoramiento de los mortales supervivientes de los mundos de origen humano, de esas almas en tránsito hacia las escuelas

superiores de la sede del sistema. Son los maestros de aquellos que buscan conocer la unidad experiencial subyacente en los diferentes niveles de la vida, aquellos que intentan integrar los contenidos y unificar los valores. Tal es la labor de la filosofía en la vida mortal y de la mota en las esferas morontiales.

^{48:6.28 (554.2)} La mota es más que una filosofía de índole superior; es para la filosofía lo que los dos ojos son en relación a uno solo; posee un efecto estereoscópico sobre los contenidos y los valores. El hombre material ve el universo, por así decirlo, con un único ojo —plano—. Los estudiantes de los mundos de las moradas adquieren perspectiva cósmica —profundidad— al superponer su percepción de la vida morontial sobre su percepción de la vida física. Y consiguen definir con claridad estos puntos de vista materiales y morontiales, en buena medida, gracias al incansable ministerio de estos asesores seráficos, que tan pacientemente imparten sus enseñanzas a los estudiantes de los mundos de las moradas y a los progresadores morontiales. Muchos de estos asesores educativos, pertenecientes al orden supremo de los serafines, comenzaron su andadura en calidad de asesores de las almas recién liberadas de los mortales del tiempo.

^{48:6.29 (554.3)} 5. *Los técnicos.* Son los serafines que ayudan a los nuevos seres ascendentes a adaptarse al medio ambiente, nuevo y relativamente extraño, de las esferas morontiales. La vida en los mundos de transición supone un contacto real con las energías y los materiales tanto de los niveles físicos como de los morontiales y, hasta cierto punto, con las realidades espirituales. Los ascendentes deben adaptarse a cada uno de los nuevos niveles morontiales y, en todo ello, cuentan con la gran

ayuda de los técnicos seráficos. Estos serafines obran como enlaces con los supervisores de la potencia morontial y con los controladores físicos mayores y actúan, mayormente, en calidad de instructores de los peregrinos ascendentes en lo que se refiere a la naturaleza de esas energías utilizadas en las esferas de transición. Sirven como surcadores del espacio en casos de emergencias y tienen, además, numerosos otros cometidos tanto de orden regular como especial.

48:6.30 (554.4) 6. *Los maestros-archivistas*. Estos serafines son los archivistas del proceso de interacción existente en la zona limítrofe entre lo espiritual y lo físico, de la relación de hombres y ángeles, de la actividad morontial de los mundos de inferior rango del universo. También sirven en calidad de instructores de métodos de registro, eficientes y efectivos, de hechos acaecidos. Recoger y coordinar datos conexos de forma inteligente es un arte, y este arte se realza en colaboración con los artesanos celestiales, e incluso los ascendentes mortales consiguen así estrechar sus vínculos con los serafines archivistas.

48:6.31 (554.5) Los archivistas de todos los órdenes seráficos dedican cierta cantidad de tiempo a educar y formar a los progresadores morontiales. Estos custodios angélicos de los hechos del tiempo son los perfectos instructores de todos los que buscan informarse de tales hechos. Antes de abandonar Jerusem, estaréis bastante familiarizados con la historia de Satania y de sus 619 mundos habitados, y son los archivistas seráficos los que os darán a conocer una gran parte de ella.

48:6.32 (554.6) Todos estos ángeles son parte de una serie de archivistas que se extiende desde los custodios de menor rango

de los hechos del tiempo y de las verdades de la eternidad hasta los de mayor rango. Algún día os enseñarán a buscar verdades al igual que hechos, a expandir vuestra alma al igual que vuestra mente. Incluso ahora deberíais aprender a regar el jardín de vuestro corazón al mismo tiempo que os aventuráis en los áridos senderos del conocimiento. Las formas no tienen valor cuando se han aprendido las lecciones. No nace polluelo sin cascarón, y ningún cascarón tiene valor alguno una vez que el polluelo ha nacido. Pero a veces el error es de tal envergadura que rectificarlo mediante la revelación podría ser fatal para esas verdades que emergen lentamente, y que son esenciales para derribar el error mediante la experiencia. Cuando los niños tienen sus ideales, no se los quitéis; dejadlos que crezcan. Y, mientras aprendéis a pensar como hombres, también deberíais aprender a orar como niños.

^{48:6.33 (555.1)} La ley es la vida misma y no las reglas de su conducta. El mal es una transgresión de la ley, no una violación de las reglas de conducta relativas a la vida, que *es* la ley. La falsedad no es una cuestión de técnica narrativa sino un acto premeditado de perversión de la verdad. La creación de imágenes nuevas a partir de hechos pasados, la reafirmación de la vida paterna en la vida de los vástagos: estos son triunfos hermosos y creativos de la verdad. La sombra del giro de un cabello, premeditada con algún fin desleal, la más leve deformación o perversión de unos principios elementales: estas cosas constituyen falsedad. Pero el fetiche de la verdad convertida en meros hechos, de la verdad fosilizada, de la atadura de hierro de la llamada verdad invariable, os tiene asidos ciegamente en el círculo cerrado de los fríos datos.

Técnicamente, se puede estar correctos en cuanto a los hechos y, no obstante, errar eternamente en cuanto a la verdad.

^{48:6.34 (555.2)} 7. *Las reservas de serafines servidores.* En el primer mundo de morada se mantiene un gran colectivo de todos los órdenes de estos serafines. De entre todos los órdenes de serafines, los servidores de las criaturas en transición, son, tras los guardianes del destino, los que más próximos están a los humanos. Con ellos pasaréis muchos de vuestros momentos de ocio. A los ángeles les complace servir y, a menudo, cuando no están asignados a algún servicio, se prestan como voluntarios para realizarlo. En el alma de muchos ascendentes mortales prende por primera vez el fuego divino de la voluntad de servir gracias a su amistad personal con los servidores voluntarios de las reservas seráficas.

^{48:6.35 (555.3)} De ellos aprenderéis a dejar que la tensión se transforme en estabilidad y certidumbre; a ser fieles y determinados y, sin embargo, alegres; a aceptar los retos sin quejas y a enfrentaros a las dificultades e incertidumbres sin temor. Os preguntarán: Si fracasáis, ¿os levantaréis para perseverar de nuevo? Si triunfáis, ¿mantendréis vuestro aplomo—vuestra actitud estable y espiritualizada—, mientras os esforzáis en la larga lucha por romper las cadenas de la inercia material, por lograr la libertad de la existencia espiritual?

^{48:6.36 (555.4)} Incluso como los mortales, estos ángeles han sido igualmente objeto de muchas decepciones, y os harán saber que, a veces, vuestras decepciones más decepcionantes se han convertido en vuestras mayores bendiciones. A veces la semilla que se planta necesita morir, como vuestras esperanzas más preciadas, antes de que pueda renacer para dar los frutos de una

nueva vida y de una nueva oportunidad. Y de ellos aprenderéis a sufrir menos pesadumbre y decepciones, primero, haciendo menos planes personales en relación a otras personas y, luego, una vez que hayáis cumplido fielmente con vuestro deber, aceptando vuestra suerte.

^{48:6.37 (555.5)} Aprenderéis que aumentáis vuestra carga y disminuís vuestra posibilidad de éxito si os tomáis demasiado en serio. Nada puede tener prioridad sobre la tarea a realizar en la esfera que os corresponde por estatus —en este mundo o en el próximo—. La labor de prepararse para la siguiente esfera de orden superior es muy importante, pero nada iguala la importancia de la que tenéis que hacer en el mundo en el que vivís en este momento. Pero aunque la *tarea* es importante, el *yo* no lo es. Cuando os sentís importantes, perdéis energía por el desgaste de conservar la dignidad del ego, de manera que resta poca para abordar vuestra propia tarea. La importancia que uno se da a sí mismo, en lugar de la importancia que se da a la tarea, agota a las criaturas inmaduras; es el elemento del ego el que agota y no el esfuerzo por alcanzar unos logros. Podéis llevar a cabo una labor importante si no os dais importancia a vosotros mismos; podríais hacer varias cosas tan fácilmente como una sola, si os dejaseis fuera a vosotros mismos. La variedad tranquiliza; la monotonía es lo que cansa y agota. Todos los días son iguales —o bien la vida o la alternativa de la muerte—.

7. LA MOTA MORONTAL

^{48:7.1 (556.1)} Los planos inferiores de la mota morontial enlazan directamente con los niveles superiores de la filosofía humana. En el primer mundo de morada, se acostumbra a impartir la

enseñanza de la mota a los estudiantes menos avanzados mediante un método de paralelismos, o sea, en una columna se exponen los conceptos más sencillos de los significados de la mota y, en la columna contraria, se citan enunciados análogos de la filosofía humana.

^{48:7.2 (556.2)} No hace mucho tiempo, mientras realizaba una misión en el primer mundo de morada de Satania, se me presentó la ocasión de observar este método de enseñanza; y, aunque no puedo exponer el contenido de la lección en mota, sí se me permite dejar constancia de los veintiocho enunciados de la filosofía humana que este instructor morontial estaba utilizando a modo de ilustración para ayudar a estos nuevos habitantes del mundo de morada, en sus primeros intentos por captar la relevancia y el contenido de la mota. Los enunciados que servían de ilustración de la filosofía humana eran:

^{48:7.3 (556.3)} 1. Mostrar algún talento especial no significa estar en posesión de aptitudes espirituales. El ingenio no es un sustituto del verdadero carácter.

^{48:7.4 (556.4)} 2. Pocas personas viven a la altura de la fe que realmente tienen. El miedo irracional es un fraude intelectual de gran envergadura que atenta contra el alma del mortal en evolución.

^{48:7.5 (556.5)} 3. No se pueden sobrepasar las capacidades que nos son inherentes. Una botella de medio litro no tiene capacidad para albergar un litro. No se pueden forzar las nociones espirituales de modo mecánico dentro del molde de la memoria material.

48:7.6 (556.6) 4. Pocos mortales se atreven jamás a beneficiarse de forma alguna de todos los méritos que como ser personal les brinda el ministerio combinado de la naturaleza y de la gracia. La mayoría de las almas empobrecidas son, en este sentido, verdaderamente ricas, pero se niegan a creerlo.

48:7.7 (556.7) 5. Las dificultades pueden suponer un reto para la persona común y hacer fracasar al temeroso, pero no son sino un estímulo para los verdaderos hijos de los Altísimos.

48:7.8 (556.8) 6. Disfrutar de privilegios sin abuso, hacer uso de una libertad sin libertinaje, poseer poder y negarse categóricamente a utilizarlo para el engrandecimiento propio: estos son los signos de una civilización elevada.

48:7.9 (556.9) 7. En el cosmos no acontecen accidentes por azar o imprevistos. Tampoco los seres celestiales asisten a los seres de inferior rango que se niegan a actuar acorde con la luz de la verdad que está en ellos.

48:7.10 (556.10) 8. El esfuerzo no siempre produce alegría, pero sin esfuerzo inteligente no hay felicidad.

48:7.11 (556.11) 9. La acción resulta en fuerza; la moderación, en fascinación.

48:7.12 (556.12) 10. La rectitud hace sonar los acordes armónicos de la verdad, y la melodía reverbera por todo el cosmos hasta lograr incluso el reconocimiento del Infinito.

48:7.13 (556.13) 11. El débil posterga las decisiones, pero el fuerte actúa. La vida no es sino un día de trabajo —hacedlo bien—. Los actos son nuestros; las consecuencias, de Dios.

48:7.14 (556.14) 12. La mayor aflicción del cosmos es no haber estado nunca afligido. Los mortales solo adquieren sabiduría experimentando tribulaciones.

48:7.15 (556.15) 13. Las estrellas se perciben mejor desde el solitario aislamiento de las profundidades experienciales que desde las cumbres iluminadas y exultantes de las montañas.

48:7.16 (556.16) 14. Estimulad la sed de verdad de los que están próximos a vosotros; dad consejos solamente cuando se os pidan.

48:7.17 (557.1) 15. La afectación es el descabellado intento de los ignorantes por parecer sabios, la pretensión del alma yerma por parecer opulenta.

48:7.18 (557.2) 16. No podéis percibir las verdades espirituales hasta que no la sintáis vivencialmente y muchas de ellas no se sienten realmente salvo en la adversidad.

48:7.19 (557.3) 17. La ambición es nociva hasta que no alcanza un grado sumo de socialización. No adquirís en verdad virtud alguna hasta que vuestros actos no os hagan merecedores de ella.

48:7.20 (557.4) 18. La impaciencia emponzoña el espíritu; la ira es como una piedra que se arrojara a un nido de avispas.

48:7.21 (557.5) 19. Dejad atrás la ansiedad. Las decepciones más difíciles de soportar son las que nunca llegan.

48:7.22 (557.6) 20. Solo un poeta es capaz de percibir poesía en el prosaísmo de la existencia rutinaria.

^{48:7.23 (557.7)} 21. La elevada misión de cualquier arte es prefigurar, mediante la creación de ilusiones, la realidad superior del universo, es cristalizar las emociones del tiempo en el pensamiento de la eternidad.

^{48:7.24 (557.8)} 22. El alma evolutiva no se vuelve divina por lo que hace, sino por lo que procura hacer.

^{48:7.25 (557.9)} 23. La muerte no ha añadido nada al bagaje intelectual ni a los dones espirituales, pero sí ha añadido, al estatus experiencial, la conciencia de la *supervivencia*.

^{48:7.26 (557.10)} 24. El destino de la eternidad se determina en cada momento por los logros de la vida diaria. Los actos de hoy conforman el destino de mañana.

^{48:7.27 (557.11)} 25. La grandeza no reside tanto en poseer fuerza como en hacer un uso sensato y divino de esta.

^{48:7.28 (557.12)} 26. El conocimiento solamente se posee al compartirlo; está salvaguardado por la sabiduría y se socializa mediante el amor.

^{48:7.29 (557.13)} 27. El progreso exige el desarrollo de la individualidad; lo general busca perpetuarse en la normalización.

^{48:7.30 (557.14)} 28. Los argumentos en defensa de cualquier proposición son inversamente proporcionales a la verdad que contiene.

^{48:7.31 (557.15)} Esta es la tarea de los principiantes del primer mundo de morada, mientras que los pupilos más avanzados de los

mundos siguientes van adquiriendo dominio sobre los niveles superiores de percepción cósmica y mota morontial.

8. LOS PROGRESADORES MORONTIALES

48:8.1 (557.16) Desde el momento en el que culminan su formación en los mundos de las moradas hasta que logran el estatus espiritual en su andadura en el suprauniverso, se denomina progresadores morontiales a los ascendentes. Vuestro paso por esta maravillosa vida fronteriza será una experiencia inolvidable, un recuerdo fascinante. En un sentido evolutivo, es el portal a la vida espiritual y al logro final de la perfección como criaturas a través de los que los ascendentes alcanzan el objetivo del tiempo: hallar a Dios en el Paraíso.

48:8.2 (557.17) Existe un propósito inequívoco y divino en todo este sistema morontial y, posteriormente, espiritual diseñado para el progreso de los mortales, en esta compleja escuela, en el universo, de formación de criaturas ascendentes. Es la intención de los creadores proporcionar a las criaturas del tiempo una oportunidad escalonada de alcanzar el dominio de los detalles del funcionamiento y de la gobernación del gran universo, y este prolongado programa de formación se lleva a cabo, del mejor modo, haciendo que los mortales supervivientes escalen de forma gradual y realmente participen en cada paso de esta ascensión.

48:8.3 (558.1) El plan de supervivencia dispuesto para los mortales tiene un objetivo práctico y útil. No sois los destinatarios de toda esta labor divina y de toda esta esmerada formación solamente para que podáis sobrevivir y gozar de una dicha sin fin y de una calma eterna. El objetivo es la realización de un

servicio supremo que se oculta tras el horizonte de la actual era del universo. Si los Dioses hubiesen querido llevaros sencillamente a una larga y eterna excursión de placer, ciertamente no hubiesen transformado, en tan gran medida, el universo completo en una inmensa y compleja escuela de formación práctica, solicitando a una gran parte sustancial de la creación celestial que acudiera en calidad de maestros e instructores, y luego pasar era tras era guiándoos, uno a uno, por tal gigantesca escuela formativa de la experiencia. Fomentar el sistema diseñado para el progreso de los mortales parece ser una de las principales ocupaciones del presente universo organizado, y la mayoría de los innumerables órdenes de inteligencias creadas está implicada, de forma directa o indirecta, en dar impulso a alguna fase de este plan progresivo de perfección.

48:8.4 (558.2) Al ascender en la escala de la vida desde el hombre mortal hasta llegar al acogimiento de la Deidad, realmente, y dentro de los límites de la presente era del universo, vivís la vida misma de cada una de las posibles facetas y etapas en la senda de perfección de la existencia creatural. Desde el hombre mortal hasta el finalizador del Paraíso se incluye todo lo que ahora se puede ser —comprende todo lo que es presentemente posible para los órdenes vivos de criaturas inteligentes, perfeccionadas, finitas—. Si el destino futuro de los finalizadores del Paraíso es servir en los nuevos universos ahora en formación, seguro que en dicha creación, nueva y futura, no habrá órdenes de seres experienciales creados, cuyas vidas sean totalmente diferentes de las vidas que los finalizadores mortales han vivido en algún mundo como parte de su formación en ascenso, como una de las etapas de su

progreso multiseccular desde el animal hasta el ángel y desde el ángel hasta el espíritu y desde el espíritu hasta Dios.

48:8.5 (558.3) [Exposición de un arcángel de Nebadón.]

Escrito 49

Los mundos habitados

49:0.1 (559.1) En su origen y naturaleza, todos los mundos habitados son evolutivos. Estas esferas constituyen el sitio de propagación, la cuna evolutiva, de las razas mortales del tiempo y del espacio. Cada una de las etapas que conforma la vida del ascendente constituye una verdadera escuela de formación para la que le espera a continuación, y esto es así en cada una de esas etapas por las que el hombre pasa en su ascenso y progreso al Paraíso; es igualmente cierto tanto para las experiencias tempranas de los mortales en un planeta evolutivo como para su instrucción en la escuela última de los melquisedecs en la sede del universo, a la que los mortales ascendentes únicamente asisten justo antes de trasladarse para formar parte del régimen del suprauniverso y llegar a ser espíritus de la primera etapa.

49:0.2 (559.2) Atendiendo a su administración de índole celestial, todos los mundos habitados se agrupan básicamente en sistemas locales, y cada uno de estos sistemas locales alberga un límite aproximado de mil mundos evolutivos. Son los ancianos de días los que decretan este límite, y se refiere a los planetas actuales evolutivos habitados por seres mortales de estatus de supervivencia. En este grupo no se encuentran ni los mundos definitivamente asentados en luz y vida ni los planetas de la etapa prehumana del desarrollo de la vida.

^{49:0.3 (559.3)} La misma Satania es un sistema sin concluir de solo 619 mundos habitados. Estos planetas están numerados sucesivamente, de acuerdo a su registro como mundos habitados por criaturas de voluntad. Así pues, a Urantia se le dio el número *606 de Satania*, lo que significa que es el mundo número 606 de este sistema local en el que el largo proceso evolutivo de la vida concluyó con la aparición de seres humanos. Hay treinta y seis planetas no habitados próximos a la etapa de dotación de la vida y varios otros que se están preparando para ser objeto de la labor de los portadores de vida. Existen casi doscientas esferas en evolución que en los próximos millones de años estarán listas para la implantación de la vida.

^{49:0.4 (559.4)} No todos los planetas son idóneos para albergar la vida mortal. Los pequeños planetas con un alto índice de velocidad de rotación axial son totalmente inadecuados como hábitats para la vida. En algunos de los sistemas físicos de Satania, los planetas que giran alrededor de un sol central son demasiado grandes para ser habitados; su gran masa ejerce una excesiva fuerza de gravedad. Muchas de estas enormes esferas tienen satélites, a veces seis o incluso más, y estas lunas tienen frecuentemente un tamaño muy similar al de Urantia, de modo que son prácticamente idóneas para ser habitadas.

^{49:0.5 (559.5)} El mundo habitado más antiguo de Satania, el mundo número uno, es Anova; es uno de los cuarenta y cuatro satélites que giran alrededor de un enorme planeta oscuro, aunque expuesto a la luz diferenciada de tres soles vecinos. Anova se halla en un avanzado estadio de civilización y progreso.

1. LA VIDA PLANETARIA

^{49:1.1 (559.6)} Los universos del tiempo y del espacio se desarrollan de forma gradual; la forma en la que la vida —planetaria o celestial— avanza no es ni arbitraria ni mágica. Puede que la evolución cósmica no sea siempre comprensible (previsible), pero no es en absoluto accidental.

^{49:1.2 (560.1)} La unidad biológica de la vida material es la célula protoplásmica o formación colectiva de energías químicas, energías eléctricas y otras energías elementales. Las fórmulas químicas difieren en cada sistema, y el método de reproducción de la célula viva es ligeramente diferente en cada universo local; si bien, los portadores de vida son siempre los catalizadores vivos que inician las reacciones primordiales de la vida material; son los inductores de las vías circulatorias energéticas de la materia viva.

^{49:1.3 (560.2)} Todos los mundos de un mismo sistema local comparten una inequívoca afinidad física; sin embargo, cada planeta posee su propia escala de vida y no hay dos mundos que sean exactamente idénticos en cuanto a sus recursos vegetales y animales. Estas variaciones planetarias de los tipos de vida del sistema son producto de las decisiones de los portadores de vida. Pero estos seres no actúan de forma irreflexiva o arbitraria; los universos se dirigen de acuerdo con la ley y el orden. Las leyes de Nebadón se originan en los mandatos divinos de Lugar de Salvación, y el orden evolutivo de vida de Satania está en consonancia con el modelo evolutivo de Nebadón.

^{49:1.4 (560.3)} La evolución es la regla del desarrollo humano, pero el proceso mismo varía enormemente en los diferentes mundos. La vida tiene a veces un foco de inicio, a veces tres, tal como

ocurrió en Urantia. Por lo general, en los mundos atmosféricos, la vida tiene origen marino, aunque no siempre; depende significativamente de las condiciones físicas del planeta. Los portadores de vida disponen de mucho margen en el ejercicio de su tarea de iniciar la vida.

^{49:1.5 (560.4)} En el desarrollo de la vida planetaria, la forma vegetal siempre precede a la animal y alcanza un pleno grado de desarrollo antes de que se establezcan diferencias con los modelos de vida animal. Todos los tipos de vida animal se desarrollan a partir de los modelos básicos del reino vegetal de seres vivos; no se organizan por separado.

^{49:1.6 (560.5)} Las primeras etapas de la evolución de la vida no se explican del todo partiendo de la visión que tenéis actualmente de ellas. *El hombre mortal no es un accidente evolutivo*. Existe un sistema preciso, una ley universal, que determina el despliegue del plan de vida planetario en las esferas del espacio. El tiempo y la creación de un gran número de especies no son determinantes en dicho despliegue. Los ratones se reproducen con mucha mayor rapidez que los elefantes y, sin embargo, los elefantes evolucionan más rápidamente que los ratones.

^{49:1.7 (560.6)} La evolución planetaria se rige por un proceso metódico y controlado. El desarrollo de organismos superiores a partir de grupos inferiores de vida no es accidental. A veces, el proceso evolutivo sufre retrasos temporales debido a la destrucción de los linajes favorables de plasma vital que algunas especies exclusivas portan. Con frecuencia, se necesitan muchas eras para recuperar y corregir el daño ocasionado por la pérdida de una sola estirpe de orden superior

de la herencia humana. Debéis proteger celosa e inteligentemente estas estirpes de protoplasma vivo, exclusivas y superiores, una vez que hacen su aparición. Y en la mayoría de los mundos habitados se les da mucho más valor a estos potenciales superiores de la vida de lo que se les da en Urantia.

2. TIPOS FÍSICOS DE CRIATURAS PLANETARIAS

^{49:2.1 (560.7)} En cada sistema, hay un modelo estándar y básico de vida vegetal y animal. Pero los portadores de vida se ven a menudo en la necesidad de modificar estos modelos básicos para adaptarlos a la variabilidad de las condiciones físicas con las que se enfrentan en numerosos mundos del espacio. Los portadores fomentan un tipo de criatura mortal propia del sistema, pero existen siete tipos distintos de criaturas, al igual que miles y miles de variaciones menores de estas siete destacadas diferenciaciones.

^{49:2.2 (561.1)} 1. Los tipos atmosféricos.

^{49:2.3 (561.2)} 2. Los tipos elementales.

^{49:2.4 (561.3)} 3. Los tipos gravitacionales.

^{49:2.5 (561.4)} 4. Los tipos térmicos

^{49:2.6 (561.5)} 5. Los tipos eléctricos.

^{49:2.7 (561.6)} 6. Los tipos energizadores.

^{49:2.8 (561.7)} 7. Los tipos innominados.

49:2.9 (561.8) El sistema de Satania contiene todos estos tipos de criaturas y numerosos grupos intermedios, aunque algunos están escasamente representados.

49:2.10 (561.9) 1. *Los tipos atmosféricos.* Es la naturaleza de la atmósfera de los mundos habitados la que determina sus diferencias físicas; hay otros condicionantes que contribuyen a estas diferencias planetarias de la vida, pero son relativamente menores.

49:2.11 (561.10) Las condiciones atmosféricas existentes en Urantia en la actualidad son casi ideales para el sostenimiento del tipo de seres humanos dotados de respiración, pero dicho tipo puede modificarse de tal manera que pueda ser viable la vida tanto en planetas supraatmosféricos como en subatmosféricos. Estas modificaciones también se extienden a la vida animal, que difiere bastante en las distintas esferas habitadas. Tanto en los mundos subatmosféricos como en los supraatmosféricos se llevan a efecto grandes modificaciones en el orden animal.

49:2.12 (561.11) De los tipos atmosféricos de Satania, cerca del dos y medio por ciento son subrespiradores, aproximadamente un cinco por ciento suprarespiradores y más del noventa y uno por ciento respiradores de tipo medio, lo que supone un total de noventa y ocho y medio por ciento de los mundos de Satania.

49:2.13 (561.12) A seres tales como los que forman las razas de Urantia se les clasifica como respiradores de tipo medio; representáis el promedio o la clase típica de existencia mortal en cuanto a la respiración. Si existiesen criaturas inteligentes en un planeta con una atmósfera similar a la de vuestro vecino cercano, Venus, pertenecerían al grupo de los

suprarespiradores, mientras que a aquellos que habitaran en un planeta con una atmósfera tan tenue como la de vuestro vecino exterior, Marte, se les denominaría “sobrespiradores”.

^{49:2.14 (561.13)} Si los mortales habitaran en un planeta desprovisto de aire, como vuestra luna, pertenecerían a un orden aparte, al de los no respiradores. Este tipo de criaturas conlleva una adaptación radical o extrema al medio ambiente planetario y se analizará por separado. Los no respiradores suponen el uno y medio por ciento que resta de los mundos de Satania.

^{49:2.15 (561.14)} 2. *Los tipos elementales.* Estas diferenciaciones tienen que ver con la relación de los mortales con el agua, el aire y la tierra y, en lo que respecta a esta relación con dichos hábitats, hay cuatro especies distintas de vida inteligente. Las razas de Urantia pertenecen al orden terrestre.

^{49:2.16 (561.15)} Es completamente imposible que podáis imaginar el medio ambiente que predomina durante las primeras eras de algunos mundos. Estas excepcionales condiciones hacen que la vida evolutiva animal permanezca en su hábitat reproductivo marino por períodos más largos de los que lo hacen en aquellos planetas en los que pronto tiene lugar un entorno terrestre y atmosférico hospitalario. Por el contrario, en algunos mundos de los suprarespiradores, cuando el planeta no es demasiado grande, resulta a veces oportuno dar origen a un tipo de criatura mortal que pueda surcar fácilmente la atmósfera. La aparición de estos navegantes del aire media entre los grupos acuáticos y los grupos terrestres. Hasta cierto punto, siempre viven en el suelo, llegando a evolucionar hasta convertirse en ocupantes de la tierra. Pero en algunos mundos, durante muchas eras,

continúan volando incluso tras haberse convertido en seres del tipo terrestre.

^{49:2.17 (562.1)} Es a la vez sorprendente y entretenido observar cómo se va conformando la incipiente civilización de las razas primitivas de los seres humanos, en algunos casos, en el aire y en las copas de los árboles y, en otros, en medio de las aguas poco profundas de cuencas tropicales resguardadas, al igual que en los fondos, los bordes y las orillas de estos jardines marinos de las tempranas razas de tan extraordinarias esferas. También en Urantia existió una prolongada era en la que el hombre primitivo se protegió a sí mismo e hizo avanzar su civilización primitiva viviendo, en su mayor parte, en las copas de los árboles tal como lo hicieron sus primeros ascendientes arbóreos. En Urantia todavía contáis con un grupo de diminutos mamíferos (de la familia de los murciélagos) que navegan por el aire y con otros mamíferos como vuestras focas y ballenas, cuyo hábitat es marino.

^{49:2.18 (562.2)} En Satania, de los tipos elementales de criaturas, el siete por ciento son acuáticos; el diez por ciento, aéreos; el setenta por ciento, terrestres; y el trece por ciento, una combinación de los tipos terrestres y aéreos. Si bien, estas modificaciones de las primeras criaturas inteligentes no hacen que sean ni peces humanos ni pájaros humanos. Pertenecen a los tipos de criaturas humanas y prehumanas; no son ni suprapeces ni pájaros enaltecidos, sino inequívocamente mortales.

^{49:2.19 (562.3)} *3. Los tipos gravitacionales.* Modificando el diseño creativo, se crean seres inteligentes que sean capaces de obrar con libertad en esferas más pequeñas o más grandes que

Urantia, de manera que se puedan acomodar en cierta medida a la gravedad de aquellos planetas que no tienen ni el tamaño ni la densidad idóneos.

^{49:2.20 (562.4)} Hay variabilidad en la altura de los diversos tipos planetarios de mortales. En Nebadón, la media es de alrededor de dos metros. Algunos de los mundos más grandes están poblados por seres que tienen solamente una altura de unos sesenta y seis centímetros. La estatura de los mortales oscila entre esta última, pasando por la altura promedio en los planetas de tamaño medio, hasta aproximadamente tres metros en las esferas habitadas más pequeñas. En Satania existe una sola raza por debajo de metro y veinte de altura. El veinte por ciento de los mundos habitados de Satania está poblado por mortales de los tipos gravitacionales modificados que ocupan los planetas más grandes y más pequeños.

^{49:2.21 (562.5)} *4. Los tipos térmicos.* Es posible crear seres vivos que puedan soportar temperaturas tanto muy superiores como muy inferiores a las del espectro vital de Urantia. Según se clasifican en función de los mecanismos de regulación de la temperatura, existen cinco órdenes distintos de seres. En esta escala, las razas de Urantia corresponderían al número tres. El treinta por ciento de los mundos de Satania están poblados por razas de los tipos térmicos modificados. El doce por ciento de estas razas pertenecen al espectro de temperaturas más altas; el dieciocho por ciento, al de temperaturas más bajas; los urantianos, a su vez, se situarían en el grupo de temperaturas de tipo medio.

^{49:2.22 (562.6)} *5. Los tipos eléctricos.* El comportamiento eléctrico, magnético y electrónico de los mundos varía enormemente. Existen diez diseños de vida mortal conformados de diversos

modos a fin de soportar el diferencial de energía de las esferas. Estas diez variaciones en el diseño de la vida responden también, de forma ligeramente diferente, a los rayos químicos de la luz solar ordinaria. Pero estas leves variaciones físicas no afectan en nada a la vida intelectual o espiritual.

^{49:2.23 (562.7)} De los grupos eléctricos existentes de seres mortales, casi el veintitrés por ciento pertenece a la clase número cuatro, al tipo urantiano de existencia. Estos tipos se distribuyen de la manera siguiente: el uno por ciento pertenece a la clase número 1; el dos por ciento, a la 2; el cinco por ciento, a la 3; el veintitrés por ciento a la 4; el veintisiete por ciento, a la 5; el veinticuatro por ciento, a la 6; el ocho por ciento, a la 7; el cinco por ciento, a la 8; el tres por ciento, a la 9; el dos por ciento, a la 10. Son cifras en porcentajes totales.

^{49:2.24 (563.1)} 6. *Los tipos energizadores.* No todos los mundos son similares en cuanto al modo de absorber energía. No todos los mundos habitados tienen un océano atmosférico idóneo para el intercambio respiratorio de gases, tal como el que se halla presente en Urantia. Durante las etapas primeras y posteriores de muchos planetas, los seres de vuestro orden actual no podrían existir cuando los factores respiratorios de un planeta aparecen en un grado muy elevado o muy bajo; si bien, cuando todos los demás requisitos indispensables para la vida inteligente son satisfactorios, a menudo, los portadores de vida establecen en dichos mundos una forma de vida mortal modificada, dando lugar a seres que son competentes para llevar a cabo directamente los intercambios de sus procesos vitales por medio de la energía luminosa y de las

transmutaciones directas de la potencia de los controladores físicos mayores.

^{49:2.25 (563.2)} Los animales y los seres humanos presentan seis tipos diferentes de nutrición: los subrespiradores emplean el primero; los habitantes marinos, el segundo; los respiradores medios, el tercero, como en el caso de Urantia. Los supradespiradores emplean el cuarto tipo de absorción de energía, mientras que los no respiradores, el quinto orden de nutrición y de energía. El séptimo modo de energización se limita a las criaturas intermedias.

^{49:2.26 (563.3)} *7. Los tipos innominados.* En la vida planetaria encontramos otras muchas variaciones físicas de diferente índole, pero todas ellas son enteramente cuestiones relativas a la modificación anatómica, a la diferenciación fisiológica y al ajuste electroquímico, y no afectan a la vida intelectual o espiritual.

3. LOS MUNDOS DE LOS NO RESPIRADORES

^{49:3.1 (563.4)} En su mayor parte, los planetas están poblados por seres inteligentes dotados de respiración. Si bien, hay igualmente órdenes de mortales que están facultados para vivir en mundos con poco aire o sin aire. De los mundos habitados de Orvontón, este tipo de seres suma menos del siete por ciento. En Nebadón dicho porcentaje es menor del tres por ciento. Solo hay nueve de estos mundos en todo Satania.

^{49:3.2 (563.5)} En Satania hay un número tan escaso de mundos habitados por seres del tipo de los no respiradores porque en este sector de Norlatiadek, de más reciente organización, hay

todavía abundancia de cuerpos espaciales meteóricos; y los mundos sin la fricción que produce la capa protectora de la atmósfera están sometidos a un incesante bombardeo de estos vagabundos del espacio. Hay incluso algunos cometas compuestos de enjambres de meteoros, pero, por regla general, son cuerpos disgregados y más pequeños de materia.

49:3.3 (563.6) Millones y millones de meteoritos penetran diariamente en la atmósfera de Urantia a una velocidad de unos trescientos veinte kilómetros por segundo. En los mundos de los no respiradores, sus avanzadas razas han de realizar grandes esfuerzos para protegerse del daño que causan los meteoros. Para ello, construyen instalaciones eléctricas que se encargan de desintegrar o desviar los meteoros, y se enfrentan a serios peligros si se aventuran más allá de las zonas protegidas. Estos mundos están también sometidos a catastróficas tormentas eléctricas de una naturaleza desconocida en Urantia. Durante esos momentos de enormes fluctuaciones energéticas, los habitantes deben refugiarse en construcciones especiales provistas de aislamiento protectores.

49:3.4 (563.7) La vida en los mundos de los no respiradores es radicalmente distinta de la que existe en Urantia. Los no respiradores no consumen alimentos ni beben agua como lo hacen las razas de Urantia. Las reacciones de su sistema nervioso, el mecanismo regulador de la temperatura y el metabolismo de los singulares pobladores de estos mundos son del todo diferentes en cuanto a esas mismas funciones en los mortales de Urantia. Salvo en la reproducción, varían en casi todos los actos de la vida, e incluso en los modos de procreación son algo diferentes.

^{49:3.5 (564.1)} En los mundos de los no respiradores, las especies animales son radicalmente distintas a las que se encuentran en los planetas atmosféricos. El plan de vida en estos mundos varía de la forma de existencia que se lleva en un mundo atmosférico; e incluso hay variación en cuanto a la supervivencia al optar por la fusión con el Espíritu. No obstante, estos seres disfrutan de la vida y desarrollan los quehaceres propios de su entorno con las mismas vicisitudes y gozos relativos que experimentan los mortales que viven en los mundos atmosféricos. En cuanto a la mente y al carácter, los no respiradores no difieren de otros tipos mortales.

^{49:3.6 (564.2)} Os podría interesar sobremanera el comportamiento planetario de este tipo de mortales porque una raza de seres de este tipo habita en una esfera muy cercana a Urantia.

4. LAS CRIATURAS EVOLUTIVAS DE VOLUNTAD

^{49:4.1 (564.3)} Hay grandes diferencias entre los mortales de los distintos mundos, incluso entre aquellos pertenecientes al mismo orden intelectual y físico; si bien, todos los mortales de dignidad y voluntad son animales erectos, bípedos.

^{49:4.2 (564.4)} Existen seis razas evolutivas básicas: tres primarias —la roja, la amarilla y la azul—; y tres secundarias —la naranja, la verde y la índigo—. Todas estas razas están presentes en la mayoría de los mundos habitados, pero muchos de los planetas de seres de tres cerebros únicamente albergan a los tres tipos primarios. Igualmente, algunos sistemas locales solo tienen estas tres razas.

^{49:4.3 (564.5)} Los seres humanos poseen una media de doce sentidos físicos especiales, aunque los sentidos de los mortales con tres cerebros están ligeramente más desarrollados que los de los seres con uno y dos cerebros; pueden ver y oír bastante mejor que las razas de Urantia.

^{49:4.4 (564.6)} Normalmente los niños nacen uno a uno; los nacimientos múltiples son una excepción, y la vida familiar es bastante similar en cualquier tipo de planeta. La igualdad entre los sexos prevalece en todos los mundos avanzados; los hombres y las mujeres son iguales en cuanto a su dotación de mente y a su condición espiritual. Estimamos que un planeta no ha salido de la barbarie mientras uno de los sexos intente tiranizar al otro. Este rasgo, que forma parte de la experiencia de las criaturas, siempre mejora notablemente tras la llegada de un hijo y de una hija material.

^{49:4.5 (564.7)} En todos los planetas iluminados y calentados por el sol se producen variaciones de estaciones y temperaturas. En todos los mundos atmosféricos, la agricultura es universal; el cultivo de la tierra es la ocupación común de las razas de todos estos planetas en su camino de avance.

^{49:4.6 (564.8)} En sus días tempranos, todos los mortales afrontan las mismas habituales luchas con enemigos microscópicos que experimentáis ahora en Urantia, aunque quizás no de forma tan generalizada. La duración de la vida varía en los diferentes planetas desde los veinticinco años de los mundos primitivos hasta los cerca de quinientos años de las esferas de mayor avance y antigüedad.

^{49:4.7 (564.9)} Todos los seres humanos son gregarios, tanto en un aspecto tribal como racial. Esta separación en grupos es innata a su origen y constitución, y solo el avance de la civilización y la espiritualización paulatina pueden modificar esta tendencia. Los problemas sociales, económicos y gubernativos de los mundos habitados varían en conformidad con la edad de los planetas y con el grado de influencia que las sucesivas estancias de los Hijos divinos han ejercido sobre ellos.

^{49:4.8 (564.10)} La mente es la dádiva del Espíritu Infinito y obra por completo de la misma manera en los distintos entornos. La mente de los mortales es semejante, con independencia de las diferencias estructurales y químicas que caracterizan las naturalezas físicas de las criaturas de voluntad de los sistemas locales. A pesar de las diferencias planetarias personales o físicas, la vida mental de todos estos distintos órdenes de mortales es muy similar, y las trayectorias que siguen inmediatamente tras la muerte, muy parecidas.

^{49:4.9 (565.1)} Pero la mente mortal no puede sobrevivir sin el espíritu inmortal. La mente del hombre es mortal; solo el espíritu que se otorga de gracia es inmortal. La supervivencia depende de la espiritualización por el ministerio del modelador—del nacimiento y evolución del alma inmortal—; al menos, no debe haberse desarrollado un antagonismo hacia la misión del modelador, consistente en efectuar la transformación espiritual de la mente material.

5. LOS GRUPOS PLANETARIOS DE MORTALES

^{49:5.1 (565.2)} Resulta algo difícil realizar una descripción satisfactoria de los grupos planetarios de mortales porque

sabéis muy poco de ellos, y porque se dan muchas variaciones. Se puede, no obstante, hacer un estudio de las criaturas mortales desde numerosos puntos de vista, entre los que están los siguientes:

49:5.2 (565.3) 1. La adaptación al medio ambiente planetario.

49:5.3 (565.4) 2. Los grupos de mortales del tipo cerebral.

49:5.4 (565.5) 3. Los grupos receptivos al espíritu.

49:5.5 (565.6) 4. Las épocas planetarias de los mortales.

49:5.6 (565.7) 5. Los grupos correlacionados de criaturas afines.

49:5.7 (565.8) 6. Los grupos de mortales que se fusionan con el modelador.

49:5.8 (565.9) 7. Los métodos de salida del planeta.

49:5.9 (565.10) Las esferas habitadas de los siete suprauniversos están pobladas por mortales que se pueden clasificar, al mismo tiempo, dentro de una o más categorías de cada una de estas siete clases generales de vida evolutiva creatural. Pero, incluso en esta clasificación general, no están contemplados seres tales como los midsonitas ni ciertas otras formas de vida inteligente. Los mundos habitados, tal como se describen en estas narrativas, están poblados por criaturas mortales evolutivas, pero existen otras formas de vida.

49:5.10 (565.11) 1. *La adaptación al medio ambiente planetario.* Existen tres grupos generales de mundos habitados desde el punto de vista de la adaptación de la vida creatural al entorno

planetario: el grupo de adaptación normal, el grupo de adaptación radical y el grupo experimental.

49:5.11 (565.12) En la adaptación normal a las condiciones planetarias, se siguen los modelos físicos generales previamente considerados. Los mundos de los no respiradores son un ejemplo de adaptación radical o extrema, pero en este grupo también se incluyen otros tipos de mortales. Los mundos experimentales están, por lo general, perfectamente adaptados a las formas típicas de existencia, y en estos planetas decimales los portadores de vida tratan de producir, en los diseños regulares de vida, variaciones que puedan resultar beneficiosas. Al ser un planeta experimental, vuestro mundo difiere notablemente de sus esferas hermanas de Satania; en Urantia han aparecido muchas formas de vida que no se hallan en ningún otro lugar; igualmente, hay muchas especies comunes que no tienen presencia en vuestro planeta.

49:5.12 (565.13) En el universo de Nebadón, todos los mundos en los que se ha modificado la vida están vinculados secuencialmente y constituyen un área especial de los asuntos del universo que recibe la atención de administradores asignados a tal tarea. Hay un colectivo de directores del universo, cuyo jefe es el veterano finalizador conocido en Satania como Tabamantia, que se encarga de inspeccionar periódicamente a todos estos mundos experimentales.

49:5.13 (566.1) *2. Los grupos de mortales del tipo cerebral.* La única uniformidad física existente entre los mortales es el cerebro y el sistema nervioso; sin embargo, el órgano cerebral tiene tres configuraciones básicas. Hay seres de uno, dos y tres cerebros. Los urantianos tienen dos cerebros y son algo más

imaginativos, aventureros y filosóficos que los mortales de un solo cerebro, pero algo menos espirituales, éticos y tendentes a la adoración que los órdenes de tres cerebros. Estas diferencias cerebrales se observan incluso en la vida animal prehumana.

49:5.14 (566.2) Partiendo del tipo de corteza cerebral de los dos hemisferios propios de los urantianos podéis, por analogía, comprender algo del tipo de seres de un solo cerebro. La noción del tercer cerebro, de los órdenes que lo poseen, se puede concebir mejor si se entiende como algo que ha evolucionado a partir de la configuración de vuestro cerebro, de índole inferior o rudimentario, y que ha alcanzado un grado de desarrollo que le hace regir principalmente las actividades físicas, dejando libres a los dos cerebros para cometidos superiores: uno para funciones intelectuales y, el otro, para la labor del modelador del pensamiento de crear equivalentes espirituales.

49:5.15 (566.3) Mientras que los logros planetarios de las razas con un solo cerebro están levemente limitados en comparación con los de los órdenes de dos cerebros, los planetas más antiguos pertenecientes al grupo de tres cerebros poseen civilizaciones que asombrarían a los urantianos y que avergonzaría, en cierto modo, a la vuestra si se la compara con ellas. En cuanto al desarrollo mecánico y a la civilización material, e incluso en cuanto a su progreso intelectual, los mundos de mortales con dos cerebros son capaces de equipararse a las esferas de los habitantes con tres cerebros. Pero en relación al dominio superior de la mente y al desarrollo de la reciprocidad intelectual y espiritual, vosotros os encontráis en un nivel algo inferior.

49:5.16 (566.4) Todas estas valoraciones comparativas referidas al progreso intelectual o a los logros espirituales de un mundo o grupo de mundos deben en justicia tener en consideración la edad planetaria; muchas, muchísimas cosas, dependen del factor de la edad, de la ayuda de los mejoradores biológicos y de las misiones posteriores de los diferentes órdenes de Hijos divinos.

49:5.17 (566.5) Aunque los pueblos con tres cerebros son susceptibles de experimentar una evolución planetaria ligeramente superior a la de los órdenes de uno o dos cerebros, todos poseen el mismo tipo de plasma vital y llevan a cabo, en sus planetas, tareas de índole muy similar, semejantes a las realizadas por los seres humanos de Urantia. Estos tres tipos de mortales se reparten por los mundos de los sistemas locales. En la mayoría de los casos, las condiciones planetarias tuvieron muy poco que ver con la decisión de los portadores de vida de implantar a estos diversos órdenes de mortales en los distintos mundos; es pues, prerrogativa de los portadores de vida trazar un plan y ejecutarlo.

49:5.18 (566.6) Estos tres órdenes están en igualdad de condiciones en cuanto a su camino de ascensión. Cada uno de ellos ha de pasar por la misma escala de desarrollo intelectual y cada cual debe superar las mismas pruebas de progreso espiritual. Sin excepción alguna, no existe ninguna discriminación por parte de la administración del sistema ni en cuanto a las acciones directivas de la constelación respecto a estos diferentes mundos; incluso los regímenes de los príncipes planetarios son idénticos.

^{49:5.19 (566.7)} *3. Los grupos receptivos al espíritu.* En cuanto a su configuración, y en relación a su conexión con las cuestiones espirituales, la mente se clasifica en tres grupos. Esta clasificación no hace referencia a los órdenes de mortales de uno, dos y tres cerebros, sino fundamentalmente a la química glandular y se refiere, de manera más particular, a la constitución de ciertas glándulas comparables a los órganos pituitarios. En algunos mundos, las razas tienen una glándula; en otros, dos, como en el caso de los urantianos; mientras que, en otras esferas, las razas tienen tres de estos singulares órganos. La imaginación innata y la receptividad espiritual de los mortales ciertamente se ven influenciadas por esta diferencia de dotación química.

^{49:5.20 (566.8)} De estos tipos de mortales receptivos al espíritu, el sesenta y cinco por ciento pertenecen al segundo grupo, al igual que las razas de Urantia. El doce por ciento, menos receptivos por naturaleza, se integra en el primer tipo, mientras que el veintitrés por ciento tiene una mayor propensión a lo espiritual durante la vida física. No obstante, estas distinciones no perviven tras la muerte natural; todas estas diferencias raciales atañen solamente a la vida en la carne.

^{49:5.21 (567.1)} *4. Las épocas planetarias de los mortales.* En esta clasificación, se hace mención a las sucesivas dispensaciones temporales en la medida en la que repercuten en el estatus planetario del hombre y en su recepción del ministerio celestial.

^{49:5.22 (567.2)} La vida se inicia en los planetas de mano de los portadores de vida, que velan por su desarrollo hasta algún tiempo después de la aparición evolutiva del hombre mortal. Antes de dejar el planeta, los portadores de vida instauran como

corresponde a un príncipe planetario en calidad de gobernante del mundo. Con él, llega un contingente completo de auxiliares de menor rango y ayudantes servidores. Con simultaneidad a su llegada, tiene lugar el primer juicio de los vivos y de los muertos.

^{49:5.23 (567.3)} Con la gradual aparición de los grupos humanos, este príncipe planetario llega para inaugurar la civilización humana y centrar su atención en la sociedad humana. Vuestro confuso mundo no se puede considerar como modelo estándar de los primeros días del reinado de los príncipes planetarios, puesto que, casi al comienzo de este gobierno en Urantia, vuestro príncipe planetario, Caligastia, se unió a la rebelión de Lucifer, el soberano del Sistema. Desde entonces, vuestro planeta ha seguido un tormentoso rumbo.

^{49:5.24 (567.4)} En un mundo evolutivo normal, las razas progresan de forma natural hasta alcanzar su cúspide biológica durante el régimen del príncipe planetario; poco después, el soberano del sistema envía a ese planeta a un hijo y a una hija material. Estos seres, venidos de fuera, sirven en calidad de mejoradores biológicos; su transgresión en Urantia hizo que vuestra historia planetaria se complicara aún más.

^{49:5.25 (567.5)} Cuando el progreso intelectual y ético de una raza humana ha llegado a los límites de su desarrollo evolutivo, llega un hijo avonal del Paraíso en misión de magistrado y, más adelante, cuando el estatus espiritual de dicho mundo se acerca al límite de su logro natural, acude al planeta un Hijo de gracia del Paraíso. La misión principal de este Hijo de gracia consiste en establecer el nuevo estatus planetario, liberar al espíritu de

la verdad para que realice su misión en el planeta y llevar a efecto la llegada universal de los modeladores del pensamiento.

^{49:5.26 (567.6)} Aquí, una vez más, Urantia se desvía de la normalidad: jamás se ha producido esta misión de un hijo magistrado en vuestro mundo ni vuestro Hijo de gracia pertenecía al orden de los avonales; vuestro planeta tuvo el extraordinario honor de convertirse en el lugar de nacimiento humano del Hijo soberano: Miguel de Nebadón.

^{49:5.27 (567.7)} Como resultado del ministerio sucesivo de todos los órdenes de filiación divina, los mundos habitados y sus razas evolutivas comienzan a acercarse a la cima de su desarrollo planetario. Dichos mundos han alcanzado un grado de madurez que los hace propicios para la misión culminante de la llegada de los hijos preceptores de la Trinidad. Esta época de los hijos preceptores es la antesala de la era planetaria final —la cúspide evolutiva—: la era de luz y vida.

^{49:5.28 (567.8)} Esta clasificación de los seres humanos será objeto de una atención especial en uno de los escritos siguientes.

^{49:5.29 (567.9)} *5. Los órdenes de criaturas afines.* Los planetas no solo se organizan de forma vertical en sistemas, constelaciones y así sucesivamente; la administración del universo también contempla la formación de grupos de carácter horizontal atendiendo al tipo, al grupo y a otras relaciones que se establecen entre las criaturas. Esta gestión lateral del universo corresponde, más en particular, a la coordinación de acciones de naturaleza afín que se fomentan, de manera independiente, en las distintas esferas. Periódicamente, estas clases correlacionadas de criaturas del universo están sujetas a la

inspección de un colectivo combinado de elevados seres personales, presidido por finalizadores con una larga experiencia.

^{49:5.30 (568.1)} Estos factores de afinidad se ponen de manifiesto en todos los niveles, porque existe correspondencia entre los seres personales no humanos al igual que entre las criaturas mortales—incluso entre órdenes humanos y sobrehumanos—. Los seres inteligentes se relacionan verticalmente en doce grandes grupos de siete divisiones principales cada uno. La coordinación de estos grupos de seres vivos, singularmente correlacionados, se lleva probablemente a efecto a través de algún modo de proceder del Ser Supremo, no del todo comprendido.

^{49:5.31 (568.2)} *6. Los grupos que se fusionan con el modelador.* La relación entre el estatus del ser personal y el mentor misterioso interior es del todo determinante a la hora de clasificar o agrupar espiritualmente a todos los mortales durante su existencia previa a su fusión. Casi el noventa por ciento de los mundos habitados de Nebadón está poblado por mortales que se fusionan con el modelador, a diferencia de un universo cercano en el que poco más de la mitad de los mundos albergan a seres que pueden optar por la fusión eterna con el modelador interior.

^{49:5.32 (568.3)} *7. Métodos de salida del planeta.* Fundamentalmente, existe una única manera en la que la vida humana pueda iniciarse en los mundos habitados: mediante la procreación de las criaturas y el nacimiento natural; pero hay un gran número de métodos dispuestos para que el hombre pueda dejar su estatus planetario y acceder al caudal de seres ascendentes que fluyen hacia el interior, hacia el Paraíso.

6. SALIDA DEL PLANETA

^{49:6.1 (568.4)} En su totalidad, los distintos tipos físicos y grupos planetarios de mortales gozan por igual del ministerio de los modeladores del pensamiento, de los ángeles guardianes y de los diversos órdenes de las multitudes de mensajeros del Espíritu Infinito. Todos los mortales se liberan por igual de las ataduras de la carne al desprenderse de la dependencia de la muerte natural, y todos se dirigen por igual a los mundos morontiales para su evolución espiritual y su progreso mental.

^{49:6.2 (568.5)} Con cierta periodicidad, por petición de las autoridades planetarias o de los gobernantes del sistema, se realizan resurrecciones especiales de los supervivientes dormidos. Estas resurrecciones ocurren al menos cada milenio de tiempo planetario, cuando “muchos” pero no todos “de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán”. Estas resurrecciones especiales brindan la ocasión de convocar a grupos especiales de seres ascendentes a objeto de rendir un servicio específico dentro del plan del universo local dispuesto para la ascensión de los mortales. Existen razones prácticas al igual que vínculos afectivos relacionados con este tipo de resurrecciones.

^{49:6.3 (568.6)} A lo largo de las primeras eras de los mundos habitados, muchos son los llamados a las esferas de las moradas en las resurrecciones especiales y milenarias, pero la mayoría de los supervivientes retoman su ser personal al inaugurarse una nueva dispensación en conexión con la llegada de un Hijo divino al planeta en el que va a realizar su servicio.

49:6.4 (568.7) *1. Los mortales del orden de supervivencia dispensacional o grupal.* Con la llegada del primer modelador a un mundo habitado, también hacen su aparición los serafines guardianes, indispensables para poder salir del planeta. Durante todo el período de interrupción de la vida de los supervivientes durmientes, los valores espirituales y las realidades eternas de sus almas recién desarrolladas e inmortales permanecen bajo la sagrada custodia de los serafines personales o de grupo.

49:6.5 (568.8) Los guardianes de grupo asignados a los supervivientes dormidos siempre desempeñan su cometido con los hijos judiciales cuando estos hacen su aparición en los mundos. “Enviaré sus ángeles y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos”. Con cada serafín destinado a la reconstitución del ser personal de uno de los mortales dormidos obra el modelador retornado, la misma fracción inmortal del Padre que vivió en él durante sus días en la carne, y es así como se restablece la identidad y resurge el ser personal. Durante el sueño de sus tutorados, estos modeladores en proceso de espera sirven en Lugar de la Divinidad. En este intervalo de tiempo jamás moran en otra mente mortal.

49:6.6 (569.1) Mientras que los mundos más antiguos de los mortales albergan a tipos de seres humanos de gran avance y excelencia espiritual que están prácticamente exentos de pasar por la vida morontial, las épocas tempranas de las razas de origen animal se distinguen por la existencia de mortales primitivos cuya falta de desarrollo les imposibilita la fusión con sus modeladores. El despertar de estos mortales se efectúa gracias a los serafines guardianes en conjunción con una fracción individualizada del espíritu inmortal de la Tercera Fuente y Centro.

^{49:6.7 (569.2)} Así pues, los supervivientes dormidos de una era planetaria retoman su ser personal en los llamamientos nominales de las dispensaciones. Pero en cuanto a los seres personales no salvables de algún mundo, ningún espíritu inmortal está presente para actuar con los guardianes de grupo de destino, y esto constituye la cesación de la existencia de la criatura. Aunque en algunos de vuestros registros se han descrito estos acontecimientos como si tuviesen lugar en los planetas donde se da la muerte física, en realidad todos suceden en los mundos de las moradas.

^{49:6.8 (569.3)} *2. Los mortales de los órdenes individuales de ascensión.* El progreso individual de los seres humanos se mide por su logro sucesivo y por su travesía (consecución) de los siete círculos cósmicos. Estos círculos, indicativos del progreso realizado por los mortales, representan niveles que conjugan valores intelectuales, sociales, espirituales y de percepción cósmica. Comenzando en el séptimo círculo, los mortales se esfuerzan por alcanzar el primero y, a todos los que han llegado al tercero, se les asigna de inmediato guardianes personales de destino. Estos mortales pueden retomar su ser personal en el transcurso de la vida morontial, con independencia de juicios dispensacionales o de otra índole.

^{49:6.9 (569.4)} Durante las eras primitivas de un mundo evolutivo, pocos mortales son juzgados al tercer día. Pero, con el transcurso del tiempo, cada vez se asignan más guardianes personales de destino a los mortales, acrecentándose así el número de estas criaturas evolutivas que retoman su ser personal en el primer mundo de morada, al tercer día después de su muerte física. En tales ocasiones, el retorno del

modelador señala el despertar del alma humana, y esto supone una reconstitución del ser personal de los muertos tan real como cuando, en los mundos evolutivos, se hace el llamamiento general al fin de una dispensación.

49:6.10 (569.5) Hay tres grupos de ascendentes individuales: el grupo de menor avance llega al mundo de morada inicial o primero, el de un mayor avance empieza su andadura morontial en cualquiera de los mundos de las moradas intermedios en conformidad con el progreso planetario que le haya precedido y el de más avance de estos órdenes comienza realmente su vida morontial en el séptimo mundo de morada.

49:6.11 (569.6) 3. *Los mortales de los órdenes de ascensión dependientes de un período de prueba.* Ante el universo, la llegada del modelador restablece la identidad, y todos los seres en los que han morado los modeladores reciben el llamamiento nominal de la justicia. Pero la vida temporal en los mundos evolutivos es incierta, y muchos mueren jóvenes antes de haber optado por la andadura al Paraíso. Estos niños y jóvenes, en los que el modelador ha habitado, siguen al progenitor de estatus espiritual más avanzado, continuando, pues, hasta el mundo de los finalizadores del sistema (la guardería probatoria) al tercer día, en la resurrección especial, o en el momento de los llamamientos nominales milenarios y dispensacionales regulares.

49:6.12 (570.1) Los niños que fallecen demasiado jóvenes como para tener un modelador del pensamiento retoman su ser personal en el mundo de los finalizadores de los sistemas locales en simultaneidad con la llegada de cualquiera de sus progenitores a los mundos de las moradas. El niño adquiere su identidad

física en el momento en el que nace como mortal, pero, en lo concerniente a la supervivencia, todos los niños sin modelador se consideran todavía como vinculados a sus padres.

^{49:6.13 (570.2)} A su debido tiempo, los modeladores del pensamiento acuden a morar en estos pequeños; a su vez, el ministerio seráfico que se dispensa a los dos grupos de órdenes dependientes de un período de prueba es similar, en general, al del progenitor más avanzado o equivalente al del único progenitor, en caso de que solo uno de ellos sobreviva. A aquellos que consiguen llegar al tercer círculo, con independencia del estatus de sus padres, se les otorga guardianes personales.

^{49:6.14 (570.3)} En las esferas de los finalizadores de la constelación y de las sedes del universo, se mantienen guarderías probatorias similares para los niños sin modelador de los órdenes modificados primarios y secundarios de ascendentes.

^{49:6.15 (570.4)} 4. *Los mortales de los órdenes modificados secundarios de ascensión.* Se trata de seres humanos progresivos que habitan en los mundos evolutivos intermedios. Por regla general, no son inmunes a la muerte natural, pero están exentos de pasar por los siete mundos de las moradas.

^{49:6.16 (570.5)} El grupo menos perfeccionado de estos mortales se despierta en la sede de su sistema local, pasando de largo los mundos de las moradas. El grupo intermedio va a los mundos de formación de la constelación, pasando de largo todo el régimen morontial del sistema local. Incluso más adelante, en las eras planetarias de conquista espiritual, muchos

supervivientes se despiertan en la sede de la constelación y comienzan allí la ascensión al Paraíso.

^{49:6.17 (570.6)} Pero antes de que cualquiera de dichos grupos pueda seguir adelante, estos mortales deben regresar en calidad de instructores a esos mismos mundos que dejaron atrás como estudiantes y adquirir una amplia experiencia docente. Posteriormente, todos ellos continuarán hacia el Paraíso por las rutas establecidas para el progreso de los mortales.

^{49:6.18 (570.7)} *5. Los mortales del orden modificado primario de ascensión.* Son mortales pertenecientes al tipo de vida evolutiva que se fusiona con el modelador, y que, con mucha frecuencia, caracterizan las etapas finales del desarrollo humano en un mundo en evolución. Estos seres glorificados están exentos de cruzar el umbral de la muerte; se someten al asimiento por el Hijo; son trasladados de entre los vivos y aparecen de inmediato ante la presencia de este Hijo soberano en la sede del universo local.

^{49:6.19 (570.8)} Se trata de seres personales que se fusionan con sus modeladores durante su vida en la carne y, al fusionarse, surcan el espacio libremente antes de revestirse de las formas morontiales. Estas almas fusionadas se trasladan de forma directa junto con el modelador a las salas de resurrección en las esferas morontiales superiores, donde reciben su vestimenta morontial inicial exactamente de la misma manera que los otros mortales que llegan de los mundos evolutivos.

^{49:6.20 (570.9)} Este orden modificado primario puede aplicarse a los seres de cualquier grupo planetario, desde las etapas inferiores hasta las superiores de los mundos en los que se da la fusión

con el modelador, pero se utiliza con mayor frecuencia en las esferas más antiguas, tras haberse beneficiado de las numerosas estancias de los Hijos divinos.

^{49:6.21 (570.10)} Con el establecimiento de la era planetaria de luz y vida, muchos se dirigen a los mundos morontiales del universo, siguiendo el proceso de traslado del orden modificado primario. Más adelante, en las etapas de mayor avance y asentamiento de la vida, cuando la mayoría de los mortales que dejan sus mundos se incluyen en esta clase, se considera que el planeta pertenece a este grupo. En estas esferas, desde hace mucho asentadas en luz y vida, la muerte física ocurre cada vez con menor frecuencia.

^{49:6.22 (571.1)} [Exposición de un melquisedec de la Escuela de Administración Planetaria de Jerusem.]

Escrito 50

Los príncipes planetarios

^{50:0.1 (572.1)} Aunque pertenecen al orden de los hijos lanonandecs, los príncipes planetarios realizan un servicio tan especial que generalmente se les considera como un grupo separado. Tras ser certificados por los melquisedecs como lanonandecs secundarios, a estos Hijos del universo local se les destina a las reservas de su orden en la sede de la constelación. Desde aquí, el soberano del sistema les asigna diversos cometidos hasta que finalmente se les designa como príncipes planetarios y se les envía a gobernar los mundos habitados en evolución.

^{50:0.2 (572.2)} La señal para que un soberano del sistema emprenda la acción de asignar a un gobernante a un planeta determinado

se produce en el momento en el que recibe la petición de los portadores de vida para que envíe a un responsable que se haga cargo de la administración del planeta, toda vez que han establecido la vida y han desarrollado seres evolutivos inteligentes. A todos los planetas habitados por criaturas mortales evolutivas se les asigna un gobernante planetario de este orden de filiación.

1. LA MISIÓN DE LOS PRÍNCIPES

50:1.1 (572.3) El príncipe planetario y sus hermanos asistentes constituyen el mayor acercamiento personal (aparte de la encarnación) que el Hijo Eterno del Paraíso puede tener a las humildes criaturas del tiempo y del espacio. Es verdad que el hijo creador, por medio de su espíritu, establece contacto con las criaturas de los mundos, pero el príncipe planetario es el último de los órdenes de Hijos personales que se extiende desde el Paraíso hasta los hijos de los hombres. El Espíritu Infinito, en las personas de los guardianes del destino y otros seres angélicos, tiene una gran proximidad a las criaturas del tiempo; el Padre Universal vive en el hombre mediante la presencia prepersonal de los mentores misteriosos; pero el príncipe planetario constituye ese afán postrero del Hijo Eterno y de sus Hijos por acercarse a vosotros. En un mundo de reciente habitación, el príncipe planetario es el único representante completamente divino, nacido del hijo creador (vástago del Padre Universal y del Hijo Eterno) y de la benefactora divina del universo (la Hija del Espíritu Infinito).

50:1.2 (572.4) El príncipe de un mundo recientemente habitado está rodeado de un leal colectivo de ayudantes y asistentes y de un gran número de espíritus servidores. El colectivo a cargo de

estos mundos nuevos debe pertenecer a órdenes de rango inferior al de los administradores de un sistema a fin de que sean, de manera innata, compasivos y comprensivos ante los problemas y las dificultades planetarias; si bien, todo este esfuerzo por proporcionar a los mundos evolutivos un gobierno solidario implica una mayor probabilidad de que estos seres personales, casi humanos, puedan descarriarse por la exaltación de su propia mente y erigirse por encima de la voluntad de los gobernantes supremos.

50:1.3 (572.5) Al estar totalmente solos como representantes de carácter divino en los distintos planetas, estos Hijos están sometidos a duras pruebas, y Nebadón, desgraciadamente, ha sufrido varias rebeliones. En la creación de los soberanos de los sistemas y de los príncipes planetarios se produce la manifestación personal de un concepto que se ha ido distanciando cada vez más del Padre Universal y del Hijo Eterno, y existe el riesgo creciente de que se pierda el sentido de las proporciones respecto a la propia importancia, y de una mayor probabilidad de ser incapaz de comprender verdaderamente los valores y las relaciones de los numerosos órdenes de seres divinos y de su gradación jerárquica. El hecho de que el Padre no esté presente de manera personal en el universo local impone, igualmente, a todos estos Hijos una cierta prueba de fe y lealtad.

50:1.4 (573.1) Pero estos príncipes de los mundos normalmente no fracasan en su labor de organizar y administrar las esferas habitadas, y su éxito facilita, considerablemente, las misiones posteriores de los hijos materiales, que llegan para implantar en los hombres primitivos de los mundos las formas más elevadas

de vida creatural. Su gobierno también contribuye considerablemente a preparar a los planetas para los Hijos de Dios del Paraíso, que acuden con posterioridad para juzgar a los mundos e inaugurar las sucesivas dispensaciones.

2. LA ADMINISTRACIÓN PLANETARIA

50:2.1 (573.2) En el universo, todos los príncipes planetarios están bajo la jurisdicción administrativa de Gabriel, el mandatario en jefe de Miguel, mientras que en cuanto a autoridad inmediata, lo están bajo la acción ejecutiva de los soberanos del sistema.

50:2.2 (573.3) Los príncipes planetarios pueden necesitar, en cualquier momento, el asesoramiento de los melquisedecs, sus antiguos instructores y tutores, pero no se les insta a que soliciten dicha asistencia de forma arbitraria, y si esta no se solicita voluntariamente, los melquisedecs no interfieren en la administración del planeta. Estos gobernantes de los mundos pueden también recurrir al asesoramiento de los veinticuatro consejeros seleccionados de los mundos de gracia del sistema. En Satania, estos consejeros son todos actualmente nativos de Urantia. En la sede de la constelación, existe un consejo análogo de setenta consejeros igualmente seleccionados de entre los seres evolutivos de los mundos.

50:2.3 (573.4) El gobierno de los planetas evolutivos durante sus agitados comienzos es en gran medida autocrático. Los príncipes planetarios organizan grupos especiales de asistentes a partir del colectivo de ayudantes planetarios que lo acompaña. Normalmente, se rodean de un consejo supremo de doce miembros, pero el modo en el que este se elige y constituye varía en los diferentes mundos. Un príncipe

planetario también puede tener como asistente a uno o más miembros del tercer orden de su propio grupo de filiación y, a veces, en ciertos mundos, a un compañero de su mismo rango, a un lanonandec secundario.

50:2.4 (573.5) En su totalidad, la comitiva de un gobernante mundial está integrada por seres personales del Espíritu Infinito, al igual que por ciertas clases de seres evolucionados de orden superior y por mortales ascendentes procedentes de otros mundos. Por término medio, esta comitiva consta de unos mil seres y, a medida que el planeta progresa, el número de ayudantes puede aumentar hasta cien mil o más. En cualquier momento en que surja la necesidad de más ayudantes, los príncipes planetarios solo tienen que solicitarlos a sus hermanos, los soberanos del sistema, y, de inmediato, se les concede su petición.

50:2.5 (573.6) En naturaleza, organización y administración, los planetas presentan grandes variaciones, pero todos disponen de tribunales de justicia. El sistema judicial de un universo local tiene sus comienzos en los tribunales del príncipe planetario, que están presididos por un miembro de su comitiva personal. Los decretos de estos tribunales reflejan una actitud sumamente paternal y discrecional. Todos los problemas que implican más de lo reglamentado en cuanto a los habitantes planetarios están sujetos a apelación ante los tribunales superiores, pero los asuntos pertenecientes al entorno del mundo del príncipe, se regulan en gran parte de acuerdo a su discreción personal.

50:2.6 (574.1) Las comisiones itinerantes de conciliadores sirven y complementan a los tribunales planetarios, y tanto los rectores espirituales como los controladores físicos están sujetos a las conclusiones de estos conciliadores. Pero ningún plan de

acción se lleva a cabo arbitrariamente sin el consentimiento del Padre de la constelación, porque los “Altísimos gobiernan en los reinos de los hombres”.

50:2.7 (574.2) Los controladores y transformadores asignados a los planetas pueden también colaborar con los ángeles y con otros órdenes de seres celestiales haciendo visibles a estos seres personales para las criaturas mortales. En ocasiones especiales, los ayudantes seráficos e incluso los melquisedecs pueden hacerse visibles para los habitantes de los mundos evolutivos, como efectivamente hacen. La principal razón para llevar ascendentes mortales de la capital del sistema como parte de la comitiva del príncipe planetario es facilitar la comunicación con los habitantes de dichos mundos.

3. LA COMITIVA CORPÓREA DEL PRÍNCIPE

50:3.1 (574.3) Cuando se dirige a un mundo joven, el príncipe planetario lleva generalmente consigo a un grupo de seres ascendentes voluntarios de la sede del sistema local. Estos seres ascendentes acompañan al príncipe en calidad de asesores y ayudantes en la labor de dar comienzo a la mejora de las razas. Este colectivo de ayudantes materiales constituye el nexo de unión entre el príncipe y las razas de los mundos. Caligastia, el príncipe de Urantia, llevaba un contingente de cien ayudantes de este tipo.

50:3.2 (574.4) Estos asistentes voluntarios son ciudadanos de la capital del sistema; ninguno de ellos está fusionado con su modelador interior. El estatus de los modeladores de dichos servidores voluntarios continúa siendo el de residentes de la

sede del sistema mientras estos progresadores morontiales retoman temporalmente su anterior estado material.

50:3.3 (574.5) Los portadores de vida, los arquitectos de la forma, proporcionan a dichos voluntarios los nuevos cuerpos físicos en los que habitarán durante los períodos de su estancia en el planeta. Estas formas personales, aunque exentas de las enfermedades comunes de los mundos están, como los cuerpos morontiales incipientes, sujetas a ciertos accidentes de naturaleza mecánica.

50:3.4 (574.6) Normalmente, se retira del planeta a la comitiva corpórea del príncipe en conexión con el siguiente juicio que tiene lugar en el momento de la llegada a la esfera del segundo Hijo. Antes de partir, es habitual que asignen a sus mutuos vástagos y a ciertos nativos voluntarios de orden superior los diversos cometidos que les eran propios. En esos mundos, en los que estos ayudantes del príncipe han sido autorizados para emparejarse con los grupos superiores de las razas nativas, es dicha progenie la que generalmente los reemplaza.

50:3.5 (574.7) Los asistentes del príncipe planetario rara vez se emparejan con las razas del mundo, sino siempre entre ellos mismos. De estas uniones resultan dos clases de seres: el tipo primario de criaturas intermedias y ciertos tipos elevados de seres materiales que permanecen adscritos a la comitiva del príncipe una vez que en el momento de la llegada de Adán y de Eva se retira del planeta a sus progenitores. Estos hijos no se emparejan con las razas mortales, salvo en el caso de ciertas situaciones de emergencia y, únicamente, por indicación del príncipe planetario. En tal circunstancia, sus hijos —los nietos de la comitiva corpórea— gozan del mismo estatus que las

razas mejor dotadas de su época y generación. En todos los vástagos de los asistentes del príncipe planetario habita el modelador.

50:3.6 (575.1) Al final de la dispensación del príncipe, cuando llega el momento en que esta “comitiva de reversión” ha de retornar a la sede del sistema para reanudar su andadura hacia el Paraíso, estos seres ascendentes se presentan ante los portadores de vida para entregar sus cuerpos materiales. Entran en el sueño de transición y se despiertan libres de su vestimenta mortal y envueltos en las formas morontiales, listos para el transporte seráfico de vuelta a la capital del sistema, donde los aguardan los modeladores de los que se separaron. Se hallan una dispensación completa por detrás de su grupo de Jerusem, pero han adquirido una experiencia única y extraordinaria, un raro capítulo en la andadura de un mortal ascendente.

4. LAS SEDES CENTRALES Y LAS ESCUELAS PLANETARIAS

50:4.1 (575.2) La comitiva corpórea del príncipe comienza pronto a organizar las escuelas planetarias de formación y cultura, en las que se instruye a lo más selecto de las razas evolutivas para enviarlos luego a enseñar estas mejores costumbres a su pueblo. Estas escuelas del príncipe están situadas en la sede material del planeta.

50:4.2 (575.3) La comitiva corpórea realiza gran parte del trabajo físico relacionado con el establecimiento de esta ciudad sede. Dichas ciudades sede, o asentamientos, de los primeros tiempos del príncipe planetario son muy diferentes de lo que un mortal de Urantia pudiera imaginar. En comparación con eras

posteriores, son sencillas y se caracterizan por una ornamentación de tipo mineral y por una construcción material relativamente avanzada. Y todo esto contrasta con el régimen adánico, centrado en torno a una sede jardín, desde la que su labor en favor de las razas prosigue durante la segunda dispensación de los Hijos del universo.

50:4.3 (575.4) En el asentamiento sede de vuestro mundo, todos los habitáculos humanos disponían de bastante terreno. Aunque las remotas tribus seguían cazando y buscando alimentos, los estudiantes y maestros de las escuelas del príncipe eran todos agricultores y horticultores. El tiempo se dividía casi por igual entre las ocupaciones siguientes:

50:4.4 (575.5) 1. *Labor física*. El cultivo de la tierra, relacionado con la construcción y el embellecimiento de viviendas.

50:4.5 (575.6) 2. *Actividades sociales*. Representación de obras y agrupaciones socioculturales.

50:4.6 (575.7) 3. *Educación aplicada*. Instrucción individual relacionada con la enseñanza a grupos de familias, complementada por clases de formación especializada.

50:4.7 (575.8) 4. *Formación vocacional*. Escuelas de matrimonio y tareas domésticas, escuelas de arte y oficios y clases para la formación de los maestros —seglares, culturales y religiosos—.

50:4.8 (575.9) 5. *Cultura espiritual*. La fraternidad de los maestros, la ilustración de la infancia y de los grupos juveniles y la

formación de los hijos nativos adoptados como misioneros para su pueblo.

50:4.9 (575.10) El príncipe planetario no es visible para los seres mortales; es una prueba de fe creer las declaraciones de los seres semimateriales de su comitiva. Pero estas escuelas de cultura y formación están bien adaptadas a las necesidades de cada planeta, y pronto surge entre las razas de los hombres una entusiasta y encomiable rivalidad en sus denuestos por conseguir la admisión a estas distintas instituciones de enseñanza.

50:4.10 (575.11) Desde este centro mundial de cultura y logro se irradia, paulatinamente, a todos los pueblos, una influencia edificante y civilizadora que de forma lenta y segura transforma a las razas evolutivas. Mientras tanto, los niños, instruidos y espiritualizados, de los pueblos aledaños que se adoptaron y educaron en las escuelas del príncipe regresan a sus grupos nativos y, en la medida de su capacidad, establecen allí nuevos e influyentes centros de enseñanza y cultura, que dirigen en conformidad con el plan de las escuelas del príncipe.

50:4.11 (576.1) En Urantia, estos planes para el progreso del planeta y el desarrollo cultural iban bien encaminados, se desarrollaban de forma muy satisfactoria, hasta que la adhesión de Caligastia a la rebelión de Lucifer puso fin de forma bastante brusca y oprobiosa a todo este proyecto.

50:4.12 (576.2) Para mí, uno de los episodios más profundamente impactantes de esta rebelión fue conocer la cruel perfidia de Caligastia, un miembro de mi propia orden de filiación, que con deliberación y alevosía distorsionó sistemáticamente la forma

de instrucción y adulteró las enseñanzas que se impartían en todas las escuelas planetarias de Urantia, operativas en esa época. El completo colapso de estas escuelas no tardó en producirse.

50:4.13 (576.3) Muchos de los vástagos de los seres ascendentes pertenecientes a la comitiva materializada del príncipe se mantuvieron leales, desertando de las filas de Caligastia. Los síndicos melquisedecs de Urantia alentaron a estos seres leales y, en tiempos posteriores, sus descendientes hicieron mucho por defender los conceptos planetarios de la verdad y de la rectitud. La labor de estos leales evangelistas contribuyó a prevenir la total erradicación de la verdad espiritual en Urantia. Estas valerosas almas y sus descendientes mantuvieron vivo algún conocimiento sobre el gobierno del Padre y conservaron para las razas del mundo el concepto de las sucesivas dispensaciones planetarias de los distintos órdenes de Hijos divinos.

5. EL PROGRESO DE LA CIVILIZACIÓN

50:5.1 (576.4) Los príncipes leales de los mundos habitados están adscritos de forma permanente a los planetas a los que originariamente fueron asignados. Los Hijos del Paraíso y sus dispensaciones pueden ir sucediendo, pero un príncipe planetario triunfante continúa siendo el gobernante de su mundo. Su labor, del todo independiente de las misiones de los Hijos de superior rango, tiene como objeto fomentar el desarrollo de la civilización planetaria.

50:5.2 (576.5) En cuanto al progreso de la civilización, apenas hay parecido entre dos planetas cualesquiera. Los aspectos

específicos del despliegue evolutivo de los mortales difieren en los distintos y numerosos mundos. No obstante, pese a esta diversificación plural del desarrollo planetario en sus características físicas, intelectuales y sociales, todas las esferas evolutivas progresan según indicaciones bien precisas.

50:5.3 (576.6) Bajo el benevolente gobierno de un príncipe planetario, fortalecido por los hijos materiales y reforzado por las misiones periódicas de los Hijos del Paraíso, las razas mortales de un mundo de tipo medio del espacio y del tiempo pasarán consecutivamente, en su desarrollo, por las siguientes siete épocas:

50:5.4 (576.7) 1. *La época de la nutrición.* Las criaturas prehumanas y las razas precursoras del hombre primitivo se preocupan primordialmente de los problemas de la alimentación. Estos seres evolutivos dedican su tiempo de vigilia a buscar alimento o a luchar, tanto de forma ofensiva como defensiva. La búsqueda del alimento es vital para las mentes de estos primitivos antepasados de la civilización posterior.

50:5.5 (576.8) 2. *La era de la seguridad.* En cuanto al cazador primitivo le queda algún tiempo libre de su búsqueda de alimentos, lo dedica a incrementar su seguridad. Cada vez se presta más atención a las técnicas de guerra. Se fortifican las viviendas y se afianzan los lazos de unión entre clanes mediante el mutuo temor e inculcando el odio a los grupos ajenos. El instinto de preservación siempre sigue al sustento de sí mismo.

50:5.6 (577.1) 3. *La era del confort material.* Una vez que se solucionan parcialmente los problemas de alimentación y se alcanza un cierto grado de seguridad, el tiempo de ocio

sobranse se usa para conseguir confort personal. El lujo y la necesidad rivalizan por convertirse en el centro de atención de la actividad humana. Con demasiada frecuencia, esta era se caracteriza por la tiranía, la intolerancia, la gula y la embriaguez. Los miembros peor dotados de las razas se inclinan por los excesos y la brutalidad. Paulatinamente, en una civilización que avanza, los peor dotados que están a la búsqueda del placer se subyugan a los grupos mejor dotados y amantes de la verdad.

50:5.7 (577.2) *4. La búsqueda del conocimiento y de la sabiduría.* El alimento, la seguridad, el placer y el ocio sientan las bases para el desarrollo de la cultura y para la difusión del conocimiento. El esfuerzo por llevar el conocimiento a la práctica da como resultado la sabiduría, y la civilización hace verdaderamente su aparición cuando una cultura aprende a beneficiarse y a mejorar por medio de la experiencia. El alimento, la seguridad y el confort material tienen todavía predominancia en la sociedad, pero muchos seres con visión de futuro tienen hambre de conocimiento y sed de sabiduría. Todos los niños tienen la oportunidad de aprender haciendo; la educación es el lema de estas eras.

50:5.8 (577.3) *5. La época de la filosofía y la fraternidad.* Cuando los mortales aprenden a pensar y empiezan a beneficiarse de la experiencia, se vuelven filosóficos —comienzan a razonar en su interior y a realizar un juicio crítico—. En esta era, la sociedad se hace ética y los mortales se convierten realmente en seres morales. En tal mundo de progreso, los seres morales y de sabiduría están capacitados para instaurar la fraternidad

humana. Los seres éticos y morales aprenden a vivir siguiendo la regla de oro.

50:5.9 (577.4) *6. La era de la conquista espiritual.* Cuando los mortales evolutivos han pasado en su desarrollo por las etapas física, intelectual y social, tarde o temprano alcanzan esos niveles de percepción personal que los impulsan a buscar la satisfacción espiritual y el entendimiento cósmico. La religión está finalizando su recorrido ascendente desde los ámbitos emocionales del temor y de la superstición hasta los niveles superiores de la sabiduría cósmica y de la experiencia espiritual personal. Con la educación se aspira a la percepción de los contenidos y con la cultura se llegan a comprender las relaciones cósmicas y los auténticos valores. Estos mortales evolutivos son genuinamente cultos, verdaderamente instruidos y excelentes conocedores de Dios.

50:5.10 (577.5) *7. La era de luz y vida.* Es el florecimiento de las sucesivas eras de seguridad física, expansión intelectual, cultura social y consecución espiritual. Estos logros humanos ahora se combinan, relacionan y coordinan en una unidad cósmica y en un servicio desinteresado. Dentro de las limitaciones de la naturaleza finita y de las dotes materiales, no hay fronteras en cuanto a las posibilidades de logro evolutivo, que se abren ante las generaciones en su camino de avance y que viven sucesivamente en estos mundos excelsos y estables del tiempo y del espacio.

50:5.11 (577.6) Tras prestar servicios en sus esferas durante las continuadas dispensaciones de la historia del mundo y durante las épocas de progreso y avance planetarios, a los príncipes planetarios, llegado el momento de inaugurarse la era de luz y

vida de estas esferas, se les asciende al rango de soberanos planetarios

6. LA CULTURA PLANETARIA

50:6.1 (578.1) El aislamiento de Urantia hace imposible que podamos dar muchos detalles sobre la descripción de la vida y del medio ambiente de vuestros vecinos de Satania. En estas exposiciones nos encontramos limitados tanto por la cuarentena planetaria como por el aislamiento del sistema. Toda nuestra tarea de informar a los mortales de Urantia ha de guiarse por estas restricciones; si bien, dentro de lo que está permitido, se os ha dado a conocer el progreso de un mundo evolutivo de tipo medio, y podéis comparar el camino seguido en ese mundo con la condición actual de Urantia.

50:6.2 (578.2) El desarrollo de la civilización en Urantia no ha sido diferente del de otros mundos que han padecido el infortunio del aislamiento espiritual. Pero si se le compara con los mundos leales del universo, vuestro planeta manifiesta una gran confusión y un enorme retraso en todas las etapas relativas al progreso intelectual y al logro espiritual.

50:6.3 (578.3) Vosotros los urantianos, debido a vuestras desdichas planetarias, no es mucho lo que podéis alcanzar a comprender de la cultura de los mundos normales. Pero no debéis imaginar a los mundos evolutivos, ni siquiera a los más perfectos, como esferas en las que la vida se desarrolla de forma plácida como en un lecho de flores. La vida inicial de las razas mortales siempre viene acompañada de lucha. El esfuerzo y la decisión son componentes esenciales de la adquisición de los valores de supervivencia.

50:6.4 (578.4) La cultura presupone calidad de mente; la cultura no puede prosperar al menos que la mente consiga un mayor grado de excelencia. El intelecto de orden superior intentará formar una cultura noble y encontrará algún modo de lograr esa meta. Las mentes menos dotadas despreciarán la cultura superior aunque se les ofrezca ya formada. Mucho depende también de las misiones consecutivas de los Hijos divinos y del conocimiento que se adquiere en las eras de sus respectivas dispensaciones.

50:6.5 (578.5) No debéis olvidar que todos los mundos de Satania llevan doscientos mil años bajo la proscripción espiritual de parte de Norlatiadek como resultado de la rebelión de Lucifer. Y han de pasar muchas eras hasta que se puedan superar los impedimentos sobrevenidos por el pecado y la secesión. Vuestro mundo todavía prosigue una trayectoria irregular y accidentada a causa de la doble tragedia que significó la rebeldía de un príncipe planetario y la transgresión de un hijo material. Ni siquiera el ministerio de gracia de Cristo Miguel en Urantia logró evadirse inmediatamente de las consecuencias temporales que tuvo esta grave equivocación para la administración temprana del mundo.

7. LAS RECOMPENSAS DEL AISLAMIENTO

50:7.1 (578.6) En primera instancia, podría parecer que Urantia y los mundos similarmente aislados son bastante desafortunados al verse privados de la presencia y de la influencia beneficiosa de seres personales sobrehumanos tales como un príncipe planetario y un hijo o una hija materiales. No obstante, el aislamiento de estas esferas proporciona a sus razas una oportunidad única para ejercitar la fe y para desarrollar un

excepcional grado de confianza en la fiabilidad cósmica, que no depende de la vista ni de otras consideraciones materiales. Al final, puede resultar que las criaturas mortales procedentes de los mundos en cuarentena debido a la rebelión sean, mayormente, afortunadas. Nos hemos percatado de que a estos seres ascendentes se les encomiendan muy pronto numerosas misiones especiales como parte de iniciativas cósmicas, cuyo logro se fundamenta en algo esencial: una fe incuestionable y una confianza sublime.

50:7.2 (579.1) En Jerusem, los seres ascendentes de estos mundos aislados tienen su propio sector residencial y se les conoce con el nombre de “agondontes”, lo que significa criaturas evolutivas de voluntad que pueden creer sin ver, perseverar cuando están aisladas y vencer, incluso estando solas, dificultades insuperables. Los agondontes conforman convenientemente un grupo que persiste a lo largo de todo el ascenso del universo local y la travesía del suprauniverso; desaparece durante la estancia en Havona, pero vuelve a reaparecer de inmediato al alcanzar el Paraíso para persistir de forma definitiva en el colectivo final de los mortales. Tabamantia es un *agondonte* con la condición de finalizador; es un superviviente procedente de una de las esferas en cuarentena que estuvieron involucradas en la primera rebelión acaecida en los universos del tiempo y del espacio.

50:7.3 (579.1) A través de toda la trayectoria de camino al Paraíso, al esfuerzo le sigue su recompensa, como a la causa su resultado. Estas recompensas destacan individualmente a unos seres respecto al promedio, proporcionan diferentes experiencias a

las criaturas y, en el colectivo de finalizadores, contribuyen a la versatilidad de sus actuaciones últimas.

50:7.4 (579.1) [Exposición de un hijo lanonandec secundario del colectivo de reserva.]

Escrito 51

Los adanes planetarios

51:0.1 (580.1) Durante la dispensación de un príncipe planetario, el hombre primitivo alcanza el límite de su desarrollo evolutivo natural, y este logro biológico indica al soberano del sistema el momento de enviar a ese mundo al segundo orden de filiación: a los mejoradores biológicos. Estos Hijos, dado que hay dos de ellos —el hijo material y la hija material—, normalmente se conocen en los planetas como “Adán y Eva”. Adán es el hijo material primigenio de Satania, y aquellos que acuden a los mundos del sistema como mejoradores biológicos llevan siempre el nombre de dicho Hijo primero y primigenio del singular orden al que pertenecen.

51:0.2 (580.2) Estos Hijos constituyen el don material del hijo creador a los mundos habitados. Junto con el príncipe planetario, permanecen en el planeta que se les ha asignado durante todo el curso evolutivo de dicha esfera. Esta aventura no conlleva mucho riesgo en un mundo con un príncipe planetario, pero en un planeta apóstata, en un lugar sin gobernante espiritual y privado de comunicación interplanetaria, tal misión entraña un grave peligro.

51:0.3 (580.3) Aunque no podéis albergar la esperanza de conocer todo en torno a la labor que realizan estos Hijos en todos los

mundos de Satania y en otros sistemas, en otros escritos se describe más plenamente la vida y experiencias de esta fascinante pareja, Adán y Eva, miembro del colectivo de mejoradores biológicos de Jerusem, que acudió a Urantia para la elevación de sus razas. Aunque no se cumplieron por completo los planes para este mejoramiento de vuestras razas autóctonas, la misión de Adán no fue del todo en vano; Urantia se ha beneficiado de forma inconmensurable del don otorgado al mundo por Adán y Eva; entre sus semejantes y en los consejos en las alturas, su labor no se considera una total pérdida.

1. ORIGEN Y NATURALEZA DE LOS HIJOS MATERIALES DE DIOS

^{51:1.1 (580.4)} Los hijos e hijas materiales o sexuados son vástagos del hijo creador; el espíritu materno del universo no participa en la creación de estos seres destinados a realizar su cometido en los mundos evolutivos en calidad de mejoradores físicos.

^{51:1.2 (580.5)} Este orden material de filiación no es homogéneo en todo el universo local. En cada sistema local, el hijo creador da origen solamente a una pareja de estos seres; estas parejas primigenias, al tener que adaptarse al patrón de vida de sus respectivos sistemas, son de diversa naturaleza. Esto es una condición necesaria puesto que, de otra manera, el potencial reproductor de los adanes no sería de utilidad respecto al de los seres mortales evolutivos de los mundos de cualquier sistema concreto. El adán y eva que vinieron a Urantia provenían de la pareja primigenia de hijos materiales de Satania.

51:1.3 (580.6) La altura de los hijos materiales varía entre los dos metros y medio y los tres metros, y sus cuerpos resplandecen con un halo de luz radiante de tonalidad violeta. Aunque circula sangre material por sus cuerpos materiales, están igualmente repletos de energía divina y saturados con luz celestial. Estos hijos materiales (los adanes) e hijas materiales (las evas) son iguales entre sí; difieren tan solo en su naturaleza reproductora y en ciertas dotes químicas. Son iguales pero diferenciados, masculino y femenino —complementarios por lo tanto— y están concebidos para servir en pareja en casi todas sus misiones.

51:1.4 (581.1) Los hijos materiales disfrutan de una doble nutrición; realmente tienen doble naturaleza y constitución, al participar de la energía materializada tal como lo hacen los seres físicos de los mundos, a la vez que mantienen plenamente su existencia inmortal mediante la ingestión directa y natural de ciertas energías cósmicas. Si fracasan en alguna misión o incluso si se rebelan de forma consciente y deliberada, este orden de Hijos queda aislado, desconectado de la fuente de luz y vida del universo. En ese momento, se vuelven prácticamente seres materiales, destinándoseles a seguir el curso de la vida material en el mundo que se les ha asignado y obligándoseles a contar con el fallo de los magistrados de los universos. La muerte física finalmente acabará con la andadura planetaria de unos hijos o hijas materiales tan desacertados e insensatos.

51:1.5 (581.2) Los adanes y las evas primigenios, o creados de forma directa, están inherentemente dotados de inmortalidad, al igual que todos los demás órdenes de filiación del universo local, pero sus hijos e hijas se caracterizan por la disminución del

potencial de inmortalidad. Esta pareja primigenia no puede transmitir inmortalidad incondicionada a los hijos e hijas que han procreado. Su progenie depende, para continuar con la vida, de que estén sincronizados intelectualmente y de forma ininterrumpida con la vía circulatoria de la gravedad mental del Espíritu. Desde el comienzo del sistema de Satania, se han perdido trece adanes planetarios por rebelión y transgresión, y 681 204 en puestos subordinados de confianza. La mayoría de estas deserciones se produjeron en la época de la rebelión de Lucifer.

51:1.6 (581.3) Mientras viven como ciudadanos permanentes en las capitales de los sistemas, incluso cuando actúan en misiones en las que descienden a los planetas evolutivos, los hijos materiales no poseen modelador del pensamiento, pero, a través de estos mismos servicios que prestan, adquieren la capacidad experiencial para ser morada de un modelador y partícipes de la andadura de ascensión al Paraíso. Estos seres tan extraordinarios y tan magníficamente útiles constituyen el eslabón que vincula el mundo espiritual con el mundo físico. Se encuentran en las sedes de los sistemas, donde se reproducen y se comportan como ciudadanos materiales de su entorno y, desde aquí, se envían a los mundos evolutivos.

51:1.7 (581.4) A diferencia de otros Hijos creados para el servicio planetario, este orden material de filiación no es, por naturaleza, invisible para criaturas materiales como los habitantes de Urantia. Estos Hijos de Dios se pueden ver y entender, y ellos pueden, a su vez, mezclarse de hecho con las criaturas del tiempo, incluso podrían procrear con ellas, aunque

esta tarea de mejoramiento biológico recae, por lo general, en la progenie de los adanes planetarios.

51:1.8 (581.5) En Jerusem, los fieles hijos de cualquier adán y eva son inmortales, pero los vástagos de un hijo e hija materiales procreados con posterioridad a su llegada a un planeta evolutivo no son de la misma manera inmunes a la muerte natural. Cuando se rematerializa a estos Hijos en un mundo evolutivo con un fin reproductor, ocurre un cambio en el mecanismo trasmisor de la vida. Los portadores de vida deliberadamente privan a los adanes y las evas planetarios de la facultad de engendrar hijos e hijas inmortales. Si no se rebelan, un adán y una eva en misión planetaria pueden vivir de forma indefinida, pero sus hijos, dentro de ciertos límites, experimentan una longevidad que disminuye al paso de cada generación.

2. EL TRASLADO DE LOS ADANES PLANETARIOS

51:2.1 (582.1) Al recibir la noticia de que otro mundo habitado ha alcanzado la cumbre de su evolución física, el soberano del sistema reúne en la capital de dicho sistema al colectivo de hijos e hijas materiales; y tras analizar las necesidades de este mundo evolutivo, se selecciona, de entre el grupo de voluntarios, a dos miembros —un adán y una eva del colectivo de mayor rango y experiencia de los hijos materiales— para emprender tal aventura, someterse al profundo sueño preparatorio a fin de ser envueltos en un serafín y ser transportados desde su hogar, en donde sirven de forma conjunta, a un mundo nuevo, con nuevas oportunidades y nuevos peligros.

51:2.2 (582.2) Los adanes y las evas son criaturas semimateriales y, como tales, los serafines no los pueden transportar. Antes de poder viajar en un serafín para su traslado al mundo de destino, deben someterse en la capital del sistema a la desmaterialización. Los serafines transportadores son capaces de efectuar en los hijos materiales y en otros seres semimateriales unos cambios que les permitan ser envueltos en el serafín y ser, pues, trasladados, a través del espacio, desde un mundo o un sistema a otro. Se necesitan unos tres días de tiempo regular para preparar este traslado, y se requiere la cooperación de un portador de vida para restablecer a esta criatura desmaterializada a su existencia normal, una vez llega a término su viaje en transporte seráfico.

51:2.3 (582.3) A pesar de haber un procedimiento de desmaterialización para preparar a los adanes en su viaje desde Jerusem a los mundos evolutivos, no hay un método equivalente para sacarlos de dichos mundos, a menos que todo el planeta tenga que ser desalojado, en cuyo caso, se instauraría, de urgencia, este procedimiento de desmaterialización para toda la población salvable. Si alguna catástrofe de tipo físico acechara la morada planetaria de una raza en evolución, los melquisedecs y los portadores de vida seguirían dicho procedimiento para todos los supervivientes, y el transporte seráfico llevaría a estos seres al nuevo mundo dispuesto para que continuaran su existencia. La evolución de la raza humana, una vez iniciada en un mundo del espacio, debe continuar independiente por completo de la supervivencia física de ese planeta, pero durante las eras evolutivas no se concibe otra manera de que el adán y la eva planetarios abandonen el mundo que han elegido.

51:2.4 (582.4) Al llegar a su destino planetario, se rematerializa al hijo y a la hija material, bajo la dirección de los portadores de vida. Todo este proceso lleva de diez a veintiocho días de tiempo de Urantia. Durante todo el período de reconstrucción, continúan en la inconsciencia de la dormición seráfica. Cuando se ha completado la reconstitución del organismo físico, estos hijos e hijas materiales permanecen en sus nuevos hogares y en sus nuevos mundos prácticamente tal como estaban antes de someterse en Jerusem al proceso de desmaterialización.

3. LAS MISIONES ADÁNICAS

51:3.1 (582.5) En los mundos habitados, los hijos e hijas materiales construyen sus propios hogares ajardinados, siendo pronto ayudados por sus propios hijos. Por lo general, el príncipe planetario escoge el emplazamiento y su comitiva corpórea realiza, con la ayuda de muchos de los órdenes mejor dotados de las razas nativas, gran parte de los preparativos iniciales.

51:3.2 (583.1) Se llaman Jardines del Edén en honor de Edentia, la capital de la constelación, y debido a que se diseñan siguiendo la grandeza botánica del mundo-sede de los Padres Altísimos. Estos hogares ajardinados se emplazan, por lo general, en sectores apartados, en una zona cerca de los trópicos. Son creaciones extraordinarias en mundos ordinarios. No podéis haceros una idea de estos bellos centros de cultura partiendo del incompleto relato del malogrado desarrollo de tal proyecto en Urantia.

51:3.3 (583.2) Los adanes y las evas planetarios significan, en potencia, la plena dádiva de gracia física a las razas mortales. La actividad principal de esta pareja, venida de fuera, consiste

en multiplicarse y elevar a los hijos del tiempo. Pero no hay, de forma inmediata, cruzamiento entre los seres del jardín y los seres del mundo; durante muchas generaciones Adán y Eva permanecen biológicamente separados de los mortales evolutivos, mientras desarrollan una raza fuerte a partir de su orden. En los mundos habitados, este es el origen de la raza violeta.

51:3.4 (583.3) El príncipe planetario y su comitiva realizan los planes destinados al avance de la raza y Adán y Eva los llevan a cabo. Y fue aquí donde vuestro hijo material y su compañera se encontraron con un gran inconveniente al llegar a Urantia. Caligastia se opuso astuta y contundentemente a la misión adánica; y, a pesar de que los síndicos melquisedecs de Urantia habían advertido oportunamente tanto a Adán como a Eva de los peligros planetarios consecuentes a la presencia del príncipe planetario rebelde. Este archirrebelde, mediante una astuta estratagema, se mostró más hábil que la pareja edénica y los incitó a la violación del pacto de responsabilidad que habían contraído como gobernantes visibles de vuestro mundo. El traidor príncipe planetario consiguió poner a vuestro Adán y Eva en una situación comprometida, pero fracasó en su intento de implicarlos en la rebelión de Lucifer.

51:3.5 (583.4) El quinto orden de ángeles, o ayudantes planetarios, está adscrito a la misión adánica y siempre acompaña a los adanes planetarios en sus aventuras en los mundos. El colectivo que, por lo general, se asigna inicialmente a esta misión suma unos cien mil. Cuando se precipitó de forma prematura la tarea de Adán y de Eva en Urantia, cuando se desviaron del plan establecido, fue una de las voces seráficas del Jardín la que les

amonestó por su censurable conducta. Y vuestra narración de este suceso pone bien de manifiesto la tendencia de vuestras tradiciones planetarias a atribuir a Dios nuestro Señor todo lo sobrenatural. Debido a esto, los urantianos, a menudo se sienten confundidos acerca de la naturaleza del Padre Universal por habersele atribuido a él, de forma tan generalizada, las palabras y actos de todos sus colaboradores y subordinados. En el caso de Adán y Eva, el ángel del Jardín no era otro que el jefe de los ayudantes planetarios entonces en servicio. Este serafín, Solonia, dio a conocer el malogro del plan divino y solicitó el regreso a Urantia de los síndicos melquisedecs.

51:3.6 (583.5) Las criaturas intermedias secundarias son connaturales a las misiones adánicas. Como ocurre con la comitiva corpórea del príncipe planetario, los descendientes de los hijos e hijas materiales son de dos clases: sus hijos físicos y el orden secundario de criaturas intermedias. Estos servidores planetarios materiales, aunque generalmente invisibles, contribuyen notablemente al avance de la civilización e incluso al sometimiento de minorías insubordinadas que traten de socavar el desarrollo social y el progreso espiritual.

51:3.7 (583.6) No se debe confundir a los seres intermedios secundarios con el orden primario de estos seres, que se remonta a los tiempos cercanos a la llegada del príncipe planetario. En Urantia, la mayoría de estas criaturas intermedias anteriores se unieron a la rebelión de Caligastia y, desde Pentecostés, han estado internados. Muchos seres del grupo adánico, que no permanecieron leales al gobierno planetario están igualmente internados.

51:3.8 (584.1) El día de Pentecostés, los seres intermedios primarios y secundarios leales se unieron de forma voluntaria y, desde entonces, han obrado en los asuntos del mundo como una unidad. Sirven bajo el liderazgo de seres intermedios leales elegidos alternativamente de ambos grupos.

51:3.9 (584.2) Cuatro órdenes filiales han visitado vuestro mundo: Caligastia, el príncipe planetario; Adán y Eva, hijos materiales de Dios; Maquiventa Melquisedec, el “sabio de Salem” en los días de Abraham; y Cristo Miguel, que vino como el Hijo del Paraíso en su ministerio de gracia. ¡Nada hubiese sido más hermoso y válido si a Miguel, el gobernante supremo del universo de Nebadón, lo hubieran recibido en vuestro mundo un príncipe planetario leal y eficiente y un hijo material devoto y triunfante! ¡Ambos podrían haber hecho tanto para potenciar la labor de vida y la misión del Hijo de gracia! Pero no todos los mundos han sido tan desafortunados como Urantia, ni las misiones de los adanes planetarios han sido siempre tan difíciles y tan arriesgadas. Cuando alcanzan el éxito, contribuyen al desarrollo de un gran pueblo, continuando como cabezas visibles de los asuntos planetarios incluso más allá de la era del asentamiento de ese mundo en luz y vida.

4. LAS SEIS RAZAS EVOLUTIVAS

51:4.1 (584.3) Durante las primeras eras de los mundos habitados, la raza dominante es la del hombre rojo, habitualmente la primera en alcanzar niveles humanos de desarrollo. Si bien, aunque el hombre rojo constituya la raza más antigua de los planetas, los pueblos de color que le siguen comienzan a surgir muy temprano en la era de la aparición de los mortales.

51:4.2 (584.4) Las primeras razas están, de alguna manera, mejor dotadas que las posteriores; el hombre rojo se sitúa muy por encima de la raza índigo o negra. Los portadores de vida confieren la dotación plena de las energías vivas a la raza inicial, o raza roja, y cada manifestación evolutiva sucesiva de un grupo distinto de mortales representa una variación a expensas de la dotación primigenia. Incluso la estatura de los mortales tiende a disminuir desde el hombre rojo hasta la raza índigo, aunque en Urantia, entre los pueblos verde y naranja, aparecieron estirpes inesperadas de gigantismo.

51:4.3 (584.5) En esos mundos que tienen las seis razas evolutivas, los pueblos mejor dotados son las razas primera, tercera y quinta —la roja, la amarilla y la azul—. Las razas evolutivas, por lo tanto, alternan en su capacidad para el crecimiento intelectual y el desarrollo espiritual, siendo la segunda, la cuarta y la sexta, en cierto modo, las menos dotadas. Estas razas secundarias son los pueblos que faltan en determinados mundos y aquellos que han sido exterminados en muchos otros. En Urantia, es de lamentar que hayáis perdido una buena parte de vuestros mejor dotados hombres azules, excepto por su persistencia en vuestra mezclada “raza blanca”. La pérdida de vuestros linajes naranja y verde no reviste gran importancia.

51:4.4 (584.6) La evolución de seis —o de tres— razas de color, aunque parezca empeorar la dotación primigenia del hombre rojo, proporciona ciertas variaciones muy convenientes en los grupos de mortales y permite la manifestación, de otra manera inalcanzable, de distintos potenciales humanos. Estas modificaciones son beneficiosas para el progreso de la humanidad en su conjunto, siempre que sean, con

posterioridad, mejoradas por la introducción de la raza adánica o raza violeta. En Urantia no se llevó a cabo con amplitud este plan habitual de cruzamiento, y el fracaso en el cumplimiento del plan de evolución racial imposibilita que, partiendo de la observación de los restos de estas primeras razas en vuestro mundo, entendáis, en buena medida, la condición de estos pueblos en un típico planeta habitado.

51:4.5 (585.1) En los primeros días del desarrollo racial, existe una ligera tendencia entre los hombres rojos, los amarillos y los azules al cruzamiento; se da una inclinación similar a entremezclarse en las razas naranja, verde e índigo.

51:4.6 (585.2) Normalmente, las razas más adelantadas utilizan a los humanos más atrasados como obreros. Aquí radica el origen de la esclavitud en los planetas durante las primeras eras. Por lo general, los hombres rojos someten a los hombres naranjas y los reducen a la condición de sirvientes —a veces los exterminan—. Los hombres amarillos y los hombres rojos generalmente confraternizan, pero no siempre. La raza amarilla normalmente esclaviza a la verde, mientras que el hombre azul somete al índigo. Estas razas de hombres primitivos no les dan mayor importancia al hecho de utilizar los servicios de sus congéneres más atrasados en trabajos forzosos que la que le darían los urantianos al hecho de comprar y vender caballos y ganado.

51:4.7 (585.3) En la mayoría de los mundos, la servidumbre involuntaria no pervive a la dispensación del príncipe planetario, aunque sea todavía frecuente obligar a los deficientes mentales y a los delincuentes sociales a realizar trabajos no voluntarios. Pero, en todas las esferas normales,

esta clase de esclavitud primitiva queda abolida poco después de la importada raza violeta o raza adánica.

51:4.8 (585.4) Estas seis razas evolutivas están destinadas a mezclarse y enaltecerse mediante el cruzamiento con la progenie de los mejoradores adánicos. Si bien, antes de que se mezclen estos pueblos, los menos dotados e inaptos quedan, en gran medida, excluidos. El príncipe planetario y el hijo material, junto con otras autoridades planetarias pertinentes, deciden sobre la aptitud adaptativa de los linajes reproductores. La dificultad de llevar a cabo, en Urantia, un programa tan radical se debe a la ausencia de expertos competentes que decidan sobre la adaptación o inadaptación biológica de los miembros de las razas de vuestro mundo. A pesar de este obstáculo, parece que deberíais ser capaces de estar de acuerdo con el apartamiento biológico de vuestros linajes más acentuadamente inaptos, deficientes, en declive degenerativo y antisociales.

5. CRUZAMIENTO RACIAL: LA DOTACIÓN DE LA SANGRE ADÁNICA

51:5.1 (585.5) Cuando un Adán y una Eva Planetarios llegan a un mundo habitado, sus superiores los han instruido plenamente sobre la mejor manera de llevar a efecto el mejoramiento de las razas de seres inteligentes que allí existen. El plan a seguir no es inflexible, se deja mucho del ministerio de esta pareja a su propio criterio, y los errores no son infrecuentes, especialmente en mundos como Urantia, con desórdenes e insurrección.

51:5.2 (585.6) Por lo general, los pueblos violetas no comienzan a mezclarse con los nativos del planeta hasta que su propio grupo

no suma más de un millón de seres. Pero, entretanto, la comitiva del príncipe planetario proclama que los hijos de los Dioses han descendido, por así decirlo, para efectuar su unión con las razas de los hombres; y la gente espera anhelante la llegada de ese día en el que se les anuncie que aquellos cualificados como pertenecientes a estirpes raciales mejor dotadas pueden dirigirse al Jardín del Edén para ser elegidos por los hijos y las hijas de Adán, como padres y madres evolutivos de un nuevo orden humano que surge de la mezcla de razas.

51:5.3 (585.7) En mundos normales, el adán y la eva planetarios nunca se emparejan con las razas evolutivas. Esta labor de mejoramiento biológico es obra de la progenie adánica. Pero estos adanitas no salen a encontrarse con las razas; la comitiva del Príncipe trae al Jardín del Edén a los hombres y mujeres mejor dotados para que, de forma voluntaria, se emparejen con los vástagos adánicos. Y, en la mayoría de los mundos, ser elegido aspirante para emparejarse con los hijos y las hijas del jardín representa un gran honor.

51:5.4 (586.1) Por primera vez, aminoran las guerras raciales y las otras luchas tribales, al mismo tiempo que las razas del mundo pugnan cada vez más por alcanzar reconocimiento y admisión al jardín. En el mejor de los casos, solo podéis llegar a tener una mínima idea de cómo esta lucha competitiva pasa a ocupar en un planeta normal el centro de toda su actividad. En Urantia, todo este plan de mejoramiento de las razas se quebró prematuramente.

51:5.5 (586.2) La raza violeta es un pueblo monógamo, y todo hombre o mujer promete, al unirse con los hijos y las hijas

adánicos, no tomar ninguna otra pareja e instruir a sus hijos o hijas en el emparejamiento único. Los hijos de cada una de estas uniones se educan y forman en las escuelas del príncipe planetario y, posteriormente, se les permite marchar a la raza de sus progenitores evolutivos, para desposarse allí con miembros de los grupos elegidos de mortales mejor dotados.

51:5.6 (586.3) Cuando este linaje de los hijos materiales se agrega a las razas en evolución de los mundos, se inicia una nueva era, una gran era en el progreso evolutivo. Tras este derramamiento procreador de capacidad y de rasgos supraevolutivos importados, sobrevienen una serie de rápidos avances en la civilización y en el desarrollo racial; en cien mil años se hacen más avances que en un millón de años de enfrentamientos previos. En vuestro mundo, a pesar de que se malograron los planes dispuestos, se ha efectuado un gran progreso desde el momento en que se produjo el don a vuestros pueblos del plasma vital de Adán.

51:5.7 (586.4) Pero aunque los hijos por línea pura del Jardín del Edén planetario puedan darse a los miembros mejor dotados de las razas evolutivas y, por lo tanto, elevar el nivel biológico de la humanidad, no resultaría beneficioso que estas estirpes de mortales de Urantia se emparejaran con las razas menos dotadas; proceder de forma tan insensata pondría en peligro toda la civilización de vuestro mundo. Al no haber logrado armonizar las razas según el método adánico, debéis ahora resolver vuestros problemas planetarios de mejoramiento racial mediante otros métodos, en gran parte humanos, de adaptación y de control.

6. EL RÉGIMEN EDÉNICO

51:6.1 (586.5) En la mayoría de los mundos habitados, los Jardines del Edén permanecen como magníficos centros culturales y continúan operativos era tras era como modelos sociales de proceder y uso planetarios. Incluso en los primeros tiempos, cuando los pueblos violetas están relativamente apartados, sus escuelas acogen a aspirantes idóneos provenientes de las razas del mundo; entretanto, con el desarrollo industrial del jardín se abren nuevas vías de intercambio comercial. Los adanes y las evas y su progenie contribuyen así a la repentina expansión de la cultura y al rápido mejoramiento de las razas evolutivas de sus mundos. Y el cruzamiento de las razas evolutivas y los hijos de Adán sirve de refuerzo y sella todas estas relaciones, teniendo como resultado la inmediata elevación del estatus biológico, el aumento del potencial intelectual y el realce de la receptividad espiritual.

51:6.2 (586.6) En los mundos normales, la sede jardín de la raza violeta se erige como segundo centro de la cultura mundial y, junto con la ciudad sede del príncipe planetario, marca la pauta del desarrollo de la civilización. A lo largo de los siglos, las escuelas de dicha ciudad sede y las escuelas jardín de Adán y de Eva son coetáneas. Por lo general, no están muy distantes entre sí, y cooperan armoniosamente en labores conjuntas.

51:6.3 (587.1) Pensad lo que significaría para vuestro mundo si en algún lugar del Levante hubiese un centro mundial de civilización, una gran universidad planetaria de la cultura, que hubiese estado operando de forma ininterrumpida durante 37 000 años. Y, de nuevo, deteneos a pensar cómo se reforzaría la autoridad moral de un centro tan antiguo gracias a la proximidad de otra sede más antigua dedicada al ministerio

celestial, cuyas tradiciones ejercerían una importancia creciente de 500 000 años de armoniosa influencia evolutiva. Es la costumbre la que acaba por difundir a todo el mundo los ideales del Edén.

51:6.4 (587.2) Las escuelas de los príncipes planetarios se ocupan principalmente de la filosofía, de la religión, de la moral y de los logros intelectuales y artísticos de orden superior. Las escuelas jardín de Adán y Eva están normalmente dedicadas a las artes prácticas, al entrenamiento intelectual básico, a la cultura social, al desarrollo económico, a las relaciones comerciales, a la preparación física y al gobierno civil. Estos centros mundiales acaban por fusionarse, pero la verdadera vinculación a veces no ocurre hasta los tiempos del primer hijo magistrado.

51:6.5 (587.3) La existencia continuada del adán y eva planetarios, junto con el núcleo de la línea pura de la raza violeta, confiere un crecimiento estable a la cultura edénica en virtud de que llega a actuar, con el convincente valor de la tradición, sobre la civilización de un mundo. En estos hijos e hijas materiales inmortales, encontramos el último e indispensable eslabón que enlaza a Dios con el hombre, salvando el abismo casi infinito entre el Creador eterno y los más modestos seres personales finitos del tiempo. He aquí a un ser de elevado origen que es físico, material, incluso sexual como los mortales de Urantia, que puede ver y comprender al invisible príncipe planetario y desvelarlo a las criaturas mortales del mundo, porque los hijos y las hijas materiales son capaces de ver a todos los órdenes menores de seres espirituales; visualizan al príncipe planetario y a toda su comitiva, a los visibles y a los invisibles.

51:6.6 (587.4) Con el paso de los siglos, mediante el cruzamiento de su progenie con las razas de los hombres, estos mismos hijos e hijas materiales se llegan a aceptar como los ancestros comunes de la humanidad, como los padres que comparten los ahora mezclados descendientes de las razas evolutivas. Se pretende que los mortales que parten de un mundo habitado tengan la experiencia de reconocer a siete padres:

51:6.7 (587.5) 1. El padre biológico: el padre en la carne.

51:6.8 (587.6) 2. El padre del mundo: el adán planetario.

51:6.9 (587.7) 3. El padre de las esferas: el soberano del sistema.

51:6.10 (587.8) 4. El Padre Altísimo: el Padre de la constelación.

51:6.11 (587.9) 5. El Padre del universo: el hijo creador y gobernante supremo de las creaciones locales.

51:6.12 (587.10) 6. Los supra-Padres: los ancianos de días que gobiernan el suprauniverso.

51:6.13 (587.11) 7. El Padre Espiritual o Padre de Havona: el Padre Universal, que mora en el Paraíso y da su espíritu como dádiva para que viva y obre en las mentes de las modestas criaturas que habitan el universo de los universos.

7. ADMINISTRACIÓN CONJUNTA

51:7.1 (587.12) En ocasiones, los hijos avonales del Paraíso acuden a los mundos habitados para llevar a cabo actuaciones judiciales, pero el primer avonal en llegar en calidad de magistrado inaugura la cuarta dispensación del mundo evolutivo del tiempo y del espacio en el que hace aparición. En planetas

donde se acepta de manera generalizada a dicho hijo magistrado, este permanece por una era; y, por consiguiente, el planeta prospera bajo el gobierno conjunto de tres Hijos: el príncipe planetario, el hijo material y el hijo magistrado; los dos últimos son visibles para todos los habitantes del mundo.

51:7.2 (588.1) Antes de que el primer hijo magistrado concluya su misión en un mundo evolutivo normal, ya se ha efectuado la unión de la labor educativa y administrativa del príncipe planetario y del hijo material. Esta fusión de la doble dirección de un planeta da origen a una administración del mundo de un orden nuevo y eficaz. Cuando el hijo magistrado parte, el adán planetario asume la dirección externa de la esfera. El hijo y la hija materiales actúan, pues, de forma conjunta en calidad de regidores del planeta hasta el asentamiento del mundo en la era de luz y vida; con lo cual, el príncipe planetario es elevado a la condición de soberano planetario. Durante esta era de progreso evolutivo, Adán y Eva se convierten en lo que se podría llamar presidentes conjuntos del mundo glorificado.

51:7.3 (588.2) En cuanto la nueva y consolidada capital del mundo evolutivo está bien establecida, y con la celeridad con la que se pueda formar adecuadamente a capaces regidores de menor rango, se fundan unas capitales secundarias en tierras distantes y entre los distintos pueblos. Antes de la llegada de otro Hijo para la inauguración de una dispensación, se habrán creado entre cincuenta y cien de estos centros secundarios.

51:7.4 (588.3) El príncipe planetario y su comitiva continúan fomentando los ámbitos de actividad espirituales y filosóficos. Adán y Eva prestan una atención especial a la condición física, científica y económica del mundo. Los dos grupos dedican por

igual sus energías a promover las artes, las relaciones sociales y los logros intelectuales.

51:7.5 (588.4) En el momento de inaugurarse la quinta dispensación de los asuntos del mundo, ya se ha conseguido instaurar una magnífica administración de la actividad planetaria. La existencia mortal en una esfera tan bien regentada es, en efecto, estimulante y fructífera. Y ojalá pudiesen los urantianos observar la vida en un planeta así, pues de inmediato apreciarían el valor de aquellas cosas que su mundo ha perdido al abrazar el mal y participar en la rebelión.

51:7.6 (588.5) [Exposición de un hijo lanonandec secundario del colectivo de reserva.]

Escrito 52

Épocas planetarias de los mortales

52:0.1 (589.1) Desde el inicio de la vida en un planeta evolutivo hasta el momento en el que finalmente florece en la era de luz y vida, aparecen, dentro del contexto mundial, siete épocas relacionadas con el progreso de la vida humana. Estas sucesivas eras se definen con referencia a las misiones planetarias de los Hijos divinos, las cuales, en un mundo habitado de tipo medio, ocurren en el siguiente orden:

52:0.2 (589.2) 1. El hombre antes de la llegada del príncipe planetario.

52:0.3 (589.3) 2. El hombre tras la llegada del príncipe planetario.

52:0.4 (589.4) 3. El hombre tras la llegada de Adán.

52:0.5 (589.5) 4. El hombre tras la llegada del hijo magistrado.

52:0.6 (589.6) 5. El hombre tras la llegada del hijo de gracia.

52:0.7 (589.7) 6. El hombre tras la llegada del hijo preceptor.

52:0.8 (589.8) 7. La era de luz y vida.

52:0.9 (589.9) En el momento en el que son físicamente adecuados para la vida, los mundos del espacio constan en el registro de los portadores de vida y, a su debido tiempo, se envía a estos, a dichos planetas, con el propósito de dar inicio a la vida. A todo el período desde el comienzo de la vida hasta la aparición del hombre se le denomina era prehumana y antecede a las épocas que consecutivamente acontecen en la vida de los mortales y a las que aludiremos en la siguiente narración.

1. EL HOMBRE PRIMITIVO

52:1.1 (589.3) Desde el momento en que el hombre emerge del nivel animal —cuando puede decidir adorar al Creador— y hasta la llegada del príncipe planetario, a las criaturas mortales volitivas se les llaman *hombres primitivos*. Hay seis tipos fundamentales de razas de hombres primitivos, y estos primeros pueblos aparecen sucesivamente en el orden de los colores del espectro, comenzando con el rojo. El tiempo que lleva en tomar forma este desarrollo temprano de la vida varía considerablemente en los diferentes mundos, oscilando entre ciento cincuenta mil años y más de un millón de años del tiempo de Urantia.

52:1.2 (589.4) Las razas evolutivas de color —roja, naranja, amarilla, verde, azul e índigo— comienzan a aparecer en la época en la que el hombre primitivo está desarrollando un lenguaje simple

y está comenzando a ejercitar la imaginación creativa. Llegado ese momento, el hombre está bien acostumbrado a permanecer en posición erguida.

52:1.3 (589.5) Los hombres primitivos son grandes cazadores y fieros luchadores. La ley de esta era es la supervivencia física de los más aptos; el gobierno de estos tiempos es enteramente tribal. En muchos mundos, durante las primeras luchas raciales, algunas de las razas evolutivas desaparecen, tal como aconteció en Urantia. Generalmente, las que logran sobrevivir terminan por mezclarse con los pueblos adánicos, esto es, con la raza violeta más tarde importada.

52:1.4 (589.6) A la luz de la civilización posterior, esta era del hombre primitivo constituye un episodio largo, sombrío y sangriento. La ética de la selva y la moral de los bosques primigenios no están en consonancia con las reglas de las dispensaciones posteriores de la religión revelada y su elevado desarrollo espiritual. En los mundos normales y no experimentales, esta época es muy diferente a la acontecida en Urantia, que está marcada por luchas dilatadas en el tiempo y extraordinariamente brutales. Cuando salgáis de ese primer mundo en el que vivís, empezaréis a daros cuenta de la causa de esta larga y dolorosa lucha que se entabla en los mundos evolutivos, y, a medida que avancéis en vuestra senda al Paraíso, más llegaréis a comprender la conveniencia de estos hechos, aparentemente extraños. No obstante, a pesar de todas las vicisitudes de las primeras eras de la aparición del ser humano, los logros del hombre primitivo representan un capítulo magnífico, incluso heroico, en los anales de los mundos evolutivos del tiempo y el espacio.

52:1.5 (590.1) El hombre evolutivo primitivo no es una criatura pintoresca. En general, estos mortales primitivos viven en cuevas o acantilados. También construyen cabañas rudimentarias en los grandes árboles. Antes de llegar a adquirir un elevado índice de inteligencia, los planetas en donde habitan se encuentran a veces invadidos de las clases más grandes de animales. Pero, temprano en esta era, los mortales aprenden a encender y a mantener el fuego y, con el incremento de la imaginación inventiva y de la mejora en las herramientas, el hombre evolutivo pronto somete a los animales de más tamaño y más difíciles de manejar. Las razas primitivas hacen igualmente un amplio uso de los animales voladores más grandes. Estas enormes aves son capaces de transportar a una o dos personas de tamaño medio durante un vuelo ininterrumpido de más de ochocientos kilómetros. En algunos planetas, estas aves son de gran utilidad al estar dotadas de un alto grado de inteligencia; a menudo, pueden incluso articular muchas palabras en los idiomas del mundo. Son bastante inteligentes, muy obedientes e increíblemente afectuosas. Hace tiempo que estas aves de pasajeros se extinguieron en Urantia, pero vuestros primeros ancestros disfrutaron de sus servicios.

52:1.6 (590.2) La adquisición por parte del hombre de juicio ético, de voluntad moral, coincide normalmente con la aparición del lenguaje primitivo. Al alcanzar el nivel humano, tras este emerger de la voluntad mortal, estos seres, se hacen receptivos a la morada temporal de los modeladores divinos y, cuando mueren, los arcángeles, cumplidamente, eligen a muchos de ellos como supervivientes y los confirman para su posterior resurrección y fusión con el Espíritu. Los arcángeles acompañan siempre a los príncipes planetarios, y el juicio de

una dispensación del mundo es simultáneo a la llegada del príncipe.

52:1.7 (590.3) Todos los mortales en los que habita el modelador del pensamiento son adoradores en potencia; han sido “alumbrados por la verdadera luz” y poseen la capacidad de ir a la búsqueda de un encuentro mutuo con la divinidad. No obstante, la religión primitiva o biológica del hombre primitivo consiste, en su mayor parte, en la persistencia de un miedo animal instintivo acompañada de un asombro ignorante y de una superstición tribal. La supervivencia de la superstición en las razas de Urantia no dice mucho de vuestro desarrollo evolutivo ni es compatible con vuestros logros, por otra parte magníficos, en el ámbito del progreso material. Pero esta religión temprana del miedo responde a un propósito muy valioso porque sirve de freno al encendido temperamento de estas criaturas primitivas. Es la precursora de la civilización y el terreno en el que el príncipe planetario y sus asistentes plantarán después la semilla de la religión revelada.

52:1.8 (590.4) El príncipe planetario llega ordinariamente en unos cien mil años tras el momento en que el hombre logra la posición erguida; el soberano del sistema lo envía una vez que los portadores de vida le informan que la voluntad ha entrado en acción, aunque relativamente pocos han alcanzado este estado de desarrollo. Normalmente, el príncipe planetario y su comitiva visible tienen una buena acogida de parte de los mortales primitivos; de hecho, los miran a menudo con asombro y reverencia y, si no se les refrena, casi con adoración.

2. EL HOMBRE TRAS LA LLEGADA DEL PRÍNCIPE PLANETARIO

52:2.1 (591.1) Con la llegada del príncipe planetario, empieza una nueva dispensación. El gobierno hace su aparición en la tierra y se llega a una época tribal avanzada. Durante algunos miles de años de este régimen, se llevan a cabo grandes progresos sociales. Durante esta época, en condiciones normales, los mortales consiguen un elevado estado de civilización. No continúan en la barbarie por tan largo período de tiempo como en el caso de las razas de Urantia. Si bien, la rebelión obra tales cambios en un mundo habitado, que es difícil que podáis llegar a tener alguna idea de lo que significa tener un régimen así en un planeta normal.

52:2.2 (591.2) La duración media de esta dispensación es de unos quinientos mil años, algunas veces más, otras veces menos. Durante esta era, el planeta se conecta e integra en las vías circulatorias del sistema, y se asigna a un contingente completo de ayudantes seráficos y de otros órdenes celestiales a su administración. Los modeladores del pensamiento acuden en un creciente número, y los guardianes seráficos aumentan su régimen de supervisión de los mortales.

52:2.3 (591.3) Cuando el príncipe planetario llega a un mundo primitivo, es la religión evolutiva del miedo y la ignorancia la que prevalece. El príncipe y su comitiva imparten las primeras revelaciones de la verdad superior y de la organización del universo de una manera sencilla y, por lo general, en relación a los asuntos del sistema local. Antes de la llegada del príncipe planetario, la religión sigue un proceso totalmente evolutivo. Luego, progresa de la mano tanto de las revelaciones sucesivas como del crecimiento evolutivo. Cada dispensación, cada una de las épocas en las que transcurre la existencia mortal, es

perceptora de un relato ampliado de la verdad espiritual y de la ética religiosa. El desarrollo de la capacidad de los habitantes de un mundo en cuanto a su receptividad espiritual determina, notablemente, su grado de avance espiritual y la magnitud de esta revelación de naturaleza religiosa.

52:2.4 (591.4) En cada una de estas dispensaciones se asiste a un amanecer espiritual, y las diferentes razas y sus diversas tribus tienden a desarrollar sistemas especiales de pensamiento religioso y filosófico. Dos tendencias recorren uniformemente todas estas religiones raciales: los temores primigenios del hombre primitivo y las revelaciones posteriores del príncipe planetario. En algunos aspectos, los urantianos parecen no haber salido del todo de esta etapa evolutiva del planeta. Conforme prosigáis este estudio, os percataréis con más claridad de cómo el curso seguido por vuestro mundo se desvía del curso normal de progreso y desarrollo evolutivos.

52:2.5 (591.5) Pero el príncipe planetario no es el “Príncipe de la Paz”. Las luchas raciales y las guerras tribales continúan durante esta dispensación, aunque con frecuencia y severidad decrecientes. Esta es la gran era de la dispersión racial, que culmina en un período de intenso nacionalismo. El color es la base de la formación de grupos tribales y nacionales, y las diferentes razas a menudo desarrollan idiomas por separado. En su expansión, cada grupo de mortales tiende a buscar el aislamiento. Es la existencia de muchas lenguas la que favorece esta separación. Antes de la unificación de las distintas razas, sus implacables guerras resultan a veces en la erradicación de pueblos completos; los hombres naranjas y los verdes son particularmente propensos a dicha extinción.

52:2.6 (591.6) En los mundos de tipo medio, durante la última parte del gobierno del príncipe, la vida nacional empieza a reemplazar a la organización tribal o, más bien, a superponerse a los grupos tribales ya formados. No obstante, el gran logro social de la época del príncipe es la gradual aparición de la vida familiar. Hasta este momento, las relaciones humanas han sido principalmente de índole tribal; ahora, comienza el hogar a tomar forma.

52:2.7 (591.7) Esta es la dispensación en la que se consigue la igualdad de sexos. En algunos planetas, el hombre gobierna a la mujer; en otros, impera lo opuesto. Durante esta época, en los mundos normales se establece la igualdad plena entre sexos, lo que representa un paso previo al más consumado logro de los ideales de la vida familiar. Estos son los albores de la era de oro del hogar. Paulatinamente, la idea del gobierno tribal va dando paso a la doble noción de vida nacional y vida familiar.

52:2.8 (592.1) Durante esta época, la agricultura hace su aparición. El crecimiento de la idea de la familia resulta incompatible con la vida itinerante y agitada del cazador. Poco a poco se va asentando la costumbre de vivir en un lugar fijo y labrar la tierra. La domesticación de los animales y el desarrollo del arte doméstico avanzan con rapidez. Al alcanzarse la cúspide de la evolución biológica, se llega a un alto nivel de civilización, pero hay poco desarrollo de orden mecánico; la invención es el rasgo característico de la siguiente era.

52:2.9 (592.2) Las razas se depuran y se elevan a un alto grado de perfección física y vigor intelectual antes del fin de esta era. El desarrollo primitivo de un mundo normal se fundamenta, significativamente, en el plan diseñado para promover el

aumento de los tipos de mortales mejor dotados con una reducción proporcional de los peor dotados. Y el fracaso de vuestros antiguos pueblos al no discriminar entre estos dos tipos de mortales que explica la presencia de tantos seres con deficiencias y en declive degenerativo entre las razas actuales de Urantia.

52:2.10 (592.3) Uno de los grandes logros de la era del príncipe consiste en restringir la multiplicación de seres con deficiencias mentales y socialmente inadaptados. Mucho antes de la época de la llegada de los segundos Hijos, los adanes, la mayoría de los mundos se aplican seriamente a la tarea de la depuración de la raza, algo que los pueblos de Urantia aún no han emprendido con seriedad.

52:2.11 (592.4) Este problema de la mejora de la raza no es una tarea de tanta envergadura si se emprende en esta era temprana de la evolución humana. El período anterior de luchas tribales y de dura competición por la supervivencia racial ha apartado a la mayoría de las estirpes anormales y con deficiencias. Una persona con un retraso mental profundo no tiene muchas posibilidades de sobrevivir en una organización social tribal primitiva y beligerante. Es el sentimiento equivocado de vuestras civilizaciones parcialmente perfeccionadas el que fomenta, protege y perpetúa las estirpes irremediabilmente deficientes de las razas humanas evolutivas.

52:2.12 (592.5) No es ternura ni altruismo prodigar una ineficaz conmiseración a seres humanos en declive degenerativo, a mortales irrecuperablemente anormales y deficientemente dotados. Incluso en el más normal de los mundos evolutivos, existen suficientes diferencias entre seres individuales y entre

numerosos grupos sociales como para garantizar el pleno ejercicio de todas esas nobles cualidades nacidas del sentimiento altruista y del ministerio desinteresado a los mortales, sin perpetuar linajes de la humanidad en evolución socialmente inadaptados y en declive moral. Hay muchas oportunidades para el ejercicio de la tolerancia y del altruismo en favor de aquellos seres desafortunados y necesitados, que no han perdido irreparablemente su herencia moral ni han destruido para siempre su derecho espiritual de nacimiento.

3. EL HOMBRE TRAS LA LLEGADA DE ADÁN

^{52:3.1 (592.6)} Cuando el ímpetu originario de la vida evolutiva ha culminado su etapa biológica, cuando el hombre ha alcanzado la cúspide del desarrollo animal, llega un orden segundo de filiación y se inaugura la segunda dispensación de gracia y ministerio. Esto es cierto en todos los mundos evolutivos. Cuando se ha alcanzado el más elevado nivel de vida evolutiva, cuando el hombre primitivo ha ascendido todo lo posible en la escala biológica, siempre aparecen en el planeta, enviados por el soberano del sistema, un hijo y una hija materiales.

^{52:3.2 (593.1)} Los modeladores del pensamiento cada vez se otorgan en su mayor parte a los hombres posadánicos, y un número en constante aumento de estos mortales adquiere la capacidad para fusionarse, posteriormente, con el modelador. Mientras obran en calidad de Hijos descendentes, los adanes no poseen modeladores, pero sus vástagos planetarios —por línea directa o cruzamiento— se convierten, en su momento, en legítimos aspirantes para ser receptores de los mentores misteriosos. Al término de la era posadánica, el planeta dispone de su contingente completo de servidores celestiales; simplemente

que no se otorgan los modeladores destinados a fusionarse de manera generalizada.

52:3.3 (593.2) El objetivo primordial del régimen adánico es influir sobre el hombre evolutivo para que termine su tránsito de la etapa de civilización en la que se encuentra de cazador y pastor a la de agricultor y horticultor, que se complementará con expansiones urbanas e industriales. Diez mil años de esta dispensación de mejoradores biológicos son suficientes para efectuar una magnífica transformación. Veinticinco mil años de tal administración, que conjunta la sabiduría del príncipe planetario y la de los hijos materiales, preparan normalmente, la esfera para la llegada de un hijo magistrado.

52:3.4 (593.3) En esta época generalmente se evidencia el fin del proceso de exclusión de los inaptos y la consiguiente depuración de las estirpes raciales; en los mundos normales, las anómalas tendencias de origen animal llegan a eliminarse casi por completo de las razas reproductoras de ese mundo.

52:3.5 (593.4) La progenie adánica nunca se cruza con los linajes menos dotados de las razas evolutivas. El plan divino tampoco contempla el emparejamiento personal de los adanes y las evas planetarios con los pueblos evolutivos. Este proyecto de mejoramiento racial es labor de su progenie. Si bien, los vástagos de los hijos y de las hijas materiales se preparan para dicha actuación durante generaciones antes de emprender este ministerio en favor de la mezcla de razas.

52:3.6 (593.5) El don del plasma vital adánico, otorgado a las razas mortales, resulta en la inmediata elevación de la capacidad intelectual al igual que en la aceleración del progreso espiritual.

Habitualmente, se da también cierto mejoramiento físico. En un mundo de tipo medio, la dispensación posadánica es una era de grandes invenciones, del control de la energía y del desarrollo mecánico. Esta es la era en la que aparece una diversificada manufacturación de productos y se produce el control de las fuerzas naturales; es la edad de oro de la exploración y del sometimiento definitivo del planeta. Una gran parte del progreso material de los mundos ocurre durante este período en el que se inicia el desarrollo de las ciencias físicas, justamente una época como la que Urantia está ahora experimentando. Vuestro mundo sufre un retraso de toda una dispensación o más respecto al calendario regular previsto para los planetas.

52:3.7 (593.6) Hacia el final de la dispensación adánica en un planeta normal, las razas están prácticamente mezcladas, de modo que ciertamente se puede anunciar que “De una sangre ha hecho Dios todas las naciones”, y que su Hijo “ha hecho a todos los pueblos de un solo color”. El color de esta raza cruzada es de un tono algo aceitunado de tinte violeta, el “blanco” racial de las esferas.

52:3.8 (593.7) El hombre primitivo es en gran parte carnívoro; los hijos y las hijas materiales no comen carne, pero, en pocas generaciones, sus vástagos normalmente tienden a una alimentación de tipo omnívoro; no obstante, grupos completos de sus descendientes continúan a veces sin comer carne. Este origen doble de las razas posadánicas explica la presencia, en estos linajes humanos mezclados, de vestigios anatómicos pertenecientes tanto a grupos de animales herbívoros como a carnívoros.

52:3.9 (593.8) Al cabo de diez mil años de cruzamiento racial, los linajes resultantes muestran diferentes grados de mezcla anatómica; algunas razas portan más signos de ancestros no comedores de carne, mientras que otras poseen más rasgos distintivos y características físicas de sus progenitores evolutivos carnívoros. La mayoría de estas razas del mundo se vuelven pronto omnívoras, subsistiendo a base de una amplia variedad de alimentos tanto del reino animal como del reino vegetal.

52:3.10 (594.1) La época posadánica constituye la dispensación del internacionalismo. Al ir concluyendo la labor de la mezcla racial, el nacionalismo declina y la hermandad entre los hombres comienza verdaderamente a tomar forma. El gobierno representativo empieza a sustituir a la monarquía o forma paternalista de gobierno. El sistema educativo se extiende por todo el mundo y, paulatinamente, la lengua del pueblo violeta reemplaza los idiomas de las razas. Hasta que las razas no están bastante bien mezcladas y no se habla una lengua común es raro que se logre la paz y la cooperación globales.

52:3.11 (594.2) Durante los últimos siglos de la era posadánica se desarrolla un renovado interés por el arte, la música y la literatura, y este despertar a escala mundial es la señal para la aparición del hijo magistrado. La cúspide del desarrollo de esta era se manifiesta en el interés generalizado respecto a las realidades intelectuales, a la verdadera filosofía. La religión se vuelve menos nacionalista; se convierte cada vez más en una cuestión planetaria. Estas eras se distinguen por el relato de nuevas revelaciones de la verdad. También los Altísimos de las constelaciones empiezan a gobernar en los asuntos de los

hombres. La verdad se revela hasta el nivel de la administración de las constelaciones.

^{52:3.12 (594.3)} Esta era se caracteriza por un gran avance ético; la meta de la sociedad es lograr la hermandad entre los hombres. La paz mundial —el cese del conflicto racial y de la animosidad nacional— señala que el planeta está preparado para la llegada del tercer orden de filiación: el hijo magistrado.

4. EL HOMBRE TRAS LA LLEGADA DEL HIJO MAGISTRADO

^{52:4.1 (594.4)} En los planetas normales y leales, esta época se inicia con las razas mortales mezcladas y biológicamente aptas. No hay problemas de raza ni de color; literalmente, todas las naciones y razas son de una sola sangre. Florece la hermandad entre los hombres, y las naciones aprenden a vivir en paz y tranquilidad en el planeta. Dicho mundo se halla en vísperas de un desarrollo intelectual supremo y culminante.

^{52:4.2 (594.5)} Cuando un mundo evolutivo así está preparado para la era de los magistrados, un miembro del alto orden de hijos avonales hace su aparición en misión como magistrado. El príncipe planetario y los hijos materiales tienen su origen en el universo local; el hijo magistrado procede del Paraíso.

^{52:4.3 (594.6)} Cuando los avonales del Paraíso llegan a las esferas de los mortales en actuaciones judiciales, solamente en calidad de jueces de una dispensación, nunca se encarnan. Pero cuando acuden en misión como magistrados, al menos en la primera que realizan, siempre se encarnan, aunque no experimentan el nacimiento ni tampoco mueren como los habitantes del mundo. Pueden vivir durante generaciones en aquellos casos en los que

permanecen como gobernantes de determinados planetas. Cuando su misión concluye, abandonan la vida planetaria y regresan a su condición anterior de filiación divina.

52:4.4 (594.7) Cada nueva dispensación expande el horizonte de la religión revelada y los hijos magistrados amplían la revelación de la verdad hasta incluir los asuntos del universo local y todos sus integrantes.

52:4.5 (594.8) Tras la primera llegada de un hijo magistrado, las razas llevan pronto a cabo su liberación económica. El trabajo diario que se precisa para garantizar la propia independencia correspondería a dos horas y media de vuestro tiempo. No entraña riesgo alguno liberar a estos mortales éticos e inteligentes de tal atadura. Estas cultivadas personas saben cómo usar su tiempo libre para el mejoramiento personal y el avance planetario. Esta era es testigo de un nuevo impulso en la depuración de los linajes raciales al restringirse la reproducción entre los individuos menos aptos y peor dotados.

52:4.6 (595.1) El gobierno político y la administración social de las razas siguen mejorando y el autogobierno está bien consolidado hacia el final de esta era. Al decir autogobierno aludimos al más elevado tipo de gobierno representativo. Estos mundos solo promocionan y honran a los líderes y gobernantes más capacitados para asumir responsabilidades sociales y políticas.

52:4.7 (595.2) Durante esta época, la mayoría de los mortales del mundo son morada de los modeladores. Pero incluso entonces, todavía no se otorgan a los mentores divinos de forma generalizada. Los modeladores destinados a la fusión todavía

no se conceden a todos los mortales planetarios; aún hace falta que las criaturas de voluntad opten por los mentores misteriosos.

52:4.8 (595.3) Durante las últimas eras de esta dispensación, la sociedad empieza a regresar a formas de vida más simples. La compleja naturaleza de una civilización que avanza está tocando su fin; los mortales están aprendiendo a vivir de un modo más natural y eficaz. Y esta tendencia se incrementa en cada una de las épocas venideras. Es la era del florecimiento del arte, la música y la enseñanza superior. Las ciencias físicas ya han alcanzado la cima de su desarrollo. En un mundo ideal, al final de esta época se asiste plenamente a un gran despertar religioso, a una lucidez espiritual a escala mundial. Este grado inmenso de vivificación de la naturaleza espiritual de las razas es la señal para la llegada del Hijo de gracia y la inauguración de la quinta época de los mortales.

52:4.9 (595.4) Puede suceder que alguno de los muchos planetas no esté preparado para recibir a un Hijo de gracia tras una sola misión en rango de magistrado; en tal caso, habrá una segunda e incluso una sucesión de misiones de hijos magistrados; cada una de ellas hará que las razas avancen de una dispensación a otra hasta que el planeta esté listo para el don del Hijo de gracia. En la segunda misión y en las misiones venideras, los hijos magistrados pueden o no encarnarse. Pero cualquiera que sea el número de hijos magistrados que pueda hacer su aparición —y estos pueden también venir, en ese mismo estatus, después del Hijo de gracia—, la llegada de cada uno de ellos señala el fin de una dispensación y el comienzo de otra.

52:4.10 (595.5) Estas dispensaciones de los hijos magistrados abarcan una duración entre veinticinco y cincuenta mil años del tiempo de Urantia. A veces, alguno de estos periodos de tiempo es más corto y, en raras ocasiones, incluso más largo. Pero en la plenitud de los tiempos, uno de estos mismos hijos magistrados nacerá como el Hijo de gracia del Paraíso.

5. EL HOMBRE TRAS LA LLEGADA DEL HIJO DE GRACIA

52:5.1 (595.6) Cuando se consigue cierta excelencia de desarrollo intelectual y espiritual en un mundo habitado, siempre llega un Hijo de gracia del Paraíso. En los mundos normales no aparece en la carne hasta que las razas no han alcanzado los más elevados niveles de desarrollo intelectual y de logro ético. Si bien, en Urantia, el Hijo de gracia, vuestro propio hijo creador, apareció al final de la dispensación adánica, pero ese no es el orden habitual de los acontecimientos en los mundos del espacio.

52:5.2 (595.7) Cuando los mundos han alcanzado un grado de madurez que los hace propicios para la espiritualización, llega el Hijo de gracia. Estos Hijos siempre pertenecen al orden avonal o de los magistrados salvo en el caso, que sucede una sola vez en cada universo local, en el que el hijo creador se prepara para su último ministerio de gracia en un mundo evolutivo, tal como ocurrió cuando Miguel de Nebadón apareció en Urantia para darse como don a vuestras razas mortales. Solo un mundo entre casi diez millones puede disfrutar de dicho dádiva; todos los demás mundos avanzan espiritualmente gracias al ministerio de gracia de un Hijo del Paraíso del orden de los avonales.

52:5.3 (595.8) El Hijo de gracia llega a un mundo con una elevada cultura educativa y se encuentra con una raza espiritualmente formada y preparada para asimilar enseñanzas avanzadas y apreciar su misión. Es una época caracterizada por la búsqueda a escala mundial de cultura moral y de verdad espiritual. El gran anhelo que mueve a los mortales de esta dispensación es la comprensión de la realidad cósmica y la comunión con la realidad espiritual. Las revelaciones de la verdad se amplían hasta incluir el suprauniverso. Hacen su aparición sistemas de enseñanza enteramente nuevos y gobiernos que reemplazan a los rudimentarios regímenes de tiempos anteriores. La alegría de vivir adquiere un nuevo color y las respuestas a la vida se glorifican hasta alcanzar alturas de tonalidades y cualidades celestiales.

52:5.4 (596.1) El Hijo de gracia vive y muere para la elevación espiritual de las razas mortales del mundo. Instituye el “camino nuevo y vivo”; su vida es una encarnación de la verdad del Paraíso en carne mortal —el espíritu mismo de la verdad— en cuyo conocimiento los hombres se harán libres.

52:5.5 (596.2) En Urantia, la institución de este “camino nuevo y vivo” constituyó un hecho al igual que una verdad. Debido al aislamiento de Urantia por la rebelión de Lucifer, había quedado en suspenso el sistema previsto por el que los mortales, al morir, pueden pasar directamente a las orillas de los mundos de las moradas. Antes de los días de Cristo Miguel, en Urantia todas las almas dormían hasta las resurrecciones dispensacionales o hasta las resurrecciones milenarias especiales. Ni incluso a Moisés se le permitió ir al otro lado hasta que no tuvo lugar una resurrección especial; Caligastia,

el príncipe planetario caído, se oponía a tal liberación. Si bien, desde el día de Pentecostés, los mortales de Urantia pueden, de nuevo, continuar directamente a las esferas morontiales.

52:5.6 (596.3) Tras su resurrección, al tercer día después de abandonar su vida encarnada, el Hijo de gracia asciende a la derecha del Padre Universal, le da testimonio de su misión y regresa al hijo creador en la sede central del universo local. En ese momento, el avonal de gracia y el creador Miguel envían su espíritu conjunto, el espíritu de la verdad, al mundo en el que se otorgó. Este es el momento en el que “el espíritu del Hijo triunfante se derrama sobre toda carne”. El espíritu materno del universo también participa en este don del espíritu de la verdad y, en concurrencia con esto, se promulga el edicto para la concesión de los modeladores del pensamiento. A partir de entonces, todas las criaturas volitivas de mente normal de ese mundo recibirán un modelador en cuanto alcancen la edad de responsabilidad moral, de elección espiritual.

52:5.7 (596.4) Si este avonal de gracia tuviera que regresar al mundo tras su misión, no se encarnaría sino que vendría “en gloria con las multitudes seráficas”.

52:5.8 (596.5) La era que sigue al Hijo de gracia puede tener una duración entre diez mil y cien mil años. Estas eras dispensacionales no tienen un tiempo establecido de duración. Se trata de una época de gran progreso ético y espiritual. Bajo la influencia espiritual de estas épocas, el carácter humano sufre formidables transformaciones y experimenta un extraordinario desarrollo. Es factible poner en práctica la regla de oro. Las enseñanzas de Jesús tienen una aplicabilidad real en un mundo de mortales que han adquirido la formación previa

de parte de los Hijos anteriores a los Hijos de gracia con sus dispensaciones para ennoblecer el carácter y aumentar la cultura.

52:5.9 (596.6) Durante esta era casi se ha resuelto el problema de la enfermedad y de la delincuencia. La reproducción selectiva ya ha eliminado en gran medida el declive degenerativo. Prácticamente, se ha vencido a la enfermedad debido al gran grado de resistencia de las razas adánicas y a la aplicación inteligente y mundial de los descubrimientos de las ciencias físicas de las épocas precedentes. Durante este período, la duración media de la vida está muy por encima del equivalente de trescientos años del tiempo de Urantia.

52:5.10 (597.1) A lo largo de esta época, hay una paulatina disminución de la supervisión gubernamental. El verdadero autogobierno comienza a actuar; cada vez se necesitan menos leyes restrictivas. Las ramas militares de la resistencia nacional van desapareciendo; la era de la armonía internacional está, en verdad, llegando. Existen muchas naciones, en su mayor parte determinadas por la distribución de la tierra, pero solamente una raza, un idioma y una religión. Los asuntos de los mortales se acercan mayormente, aunque no del todo, al estado ideal. ¡Verdaderamente es una era grande y gloriosa!

6. LA ERA POSTERIOR A LA MISIÓN DE GRACIA EN URANTIA

52:6.1 (597.2) El Hijo de gracia es el Príncipe de Paz. Llega con el mensaje, “Paz en la tierra y buena voluntad para con los hombres”. En los mundos normales se trata de una dispensación de paz a nivel mundial; las naciones ya no se

adiestran para la guerra. Pero estos beneficiosos efectos no estaban presentes a la llegada de Cristo Miguel, vuestro Hijo de gracia. Urantia no avanza en un orden normal. Vuestro mundo no está en sintonía con la secuencia planetaria. Vuestro Maestro, cuando estaba en la tierra, previno a sus discípulos que su venida no traería a Urantia el habitual reino de paz. Les dijo claramente que habría “guerras y rumores de guerra”, y que las naciones se levantarían unas contra otras. En otro momento dijo: “No penséis que he venido a traer paz a la tierra”.

52:6.2 (597.3) Incluso en los mundos evolutivos normales, no es tarea fácil llevar a cabo la hermandad del hombre a escala mundial. En un planeta confuso y sin orden como Urantia, para lograr algo así, se necesita mucho más tiempo y esfuerzo. Sin ayuda, la evolución social difícilmente puede conseguir resultados satisfactorios en una esfera espiritualmente aislada. La revelación religiosa es esencial para llevar a cabo dicha hermandad en Urantia. Y, aunque Jesús ha mostrado el camino para alcanzar de inmediato la hermandad espiritual, conseguir la hermandad social en vuestro mundo depende mucho de que se lleven a efecto las siguientes transformaciones personales y adaptaciones planetarias:

52:6.3 (597.4) 1. *Fraternidad social.* La multiplicación de los contactos sociales internacionales e interraciales y de las relaciones fraternales por medio de viajes, comercio y juegos competitivos. El desarrollo de un lenguaje común y la multiplicación de personas plurilingües. El intercambio racial y nacional de estudiantes, maestros, industriales y filósofos religiosos.

52:6.4 (597.5) *2. Interacción intelectual fecunda.* La hermandad es imposible en un mundo cuyos habitantes son tan primitivos que no son capaces de reconocer la insensatez del desmesurado egoísmo. Debe producirse un intercambio de literatura nacional y racial. Cada raza debe familiarizarse con el pensamiento de todas las razas; cada nación debe conocer la forma de sentir de todas las naciones. La ignorancia engendra sospecha, y la sospecha es incompatible con la indispensable actitud de compasión y amor.

52:6.5 (597.6) *3. Despertar ético.* Solo una conciencia ética puede revelar la inmoralidad de la intolerancia humana y la pecaminosidad de la lucha fratricida. Solo una conciencia moral puede condenar los males de la envidia nacional y de los celos raciales. Solo los seres morales estarán siempre en búsqueda de esa percepción espiritual imprescindible para vivir la regla de oro.

52:6.6 (598.1) *4. Sabiduría política.* La madurez emocional es fundamental para el dominio de uno mismo. Solo la madurez emocional garantizará que los métodos internacionales de juicios civilizados sustituyan al arbitraje bárbaro de la guerra. Habrá algún día sabios estadistas que trabajarán por el bienestar de la humanidad procurando, al mismo tiempo, obrar en el interés de sus grupos nacionales o raciales. La astucia política de carácter egoísta es, en última instancia, suicida —dañina para todas aquellas cualidades duraderas que garantizan la supervivencia planetaria del grupo—.

52:6.7 (598.2) *5. Percepción espiritual.* La hermandad del hombre se basa al fin y al cabo en el reconocimiento de la paternidad de Dios. La forma más rápida de lograr la hermandad de los

hombres en Urantia consiste en llevar a efecto la transformación espiritual de la humanidad de hoy en día. El único modo de acelerar la tendencia natural de la evolución social es ejerciendo presión desde arriba, incrementando así la percepción moral y mejorando, al mismo tiempo, la capacidad del alma de cada uno de los mortales para comprender y amar a todos los demás. La comprensión mutua y el amor fraterno son elementos civilizadores trascendentales y factores poderosos en la consecución de la hermandad de los hombres.

52:6.8 (598.3) Si se os pudiera llevar desde vuestro mundo atrasado y confuso hasta un planeta normal que se encontrara ahora en la era posterior a la llegada del Hijo de gracia, pensaríais que se os habría trasladado al cielo de vuestras tradiciones. Os resultaría difícil creer que estáis observando una esfera habitada por seres mortales siguiendo su curso evolutivo normal. Estos mundos están dentro de las vías circulatorias espirituales de su ámbito y disfrutan de todas las ventajas de las transmisiones del universo y de los servicios de la reflectividad del suprauniverso.

7. EL HOMBRE TRAS LA LLEGADA DEL HIJO PRECEPTOR

52:7.1 (598.4) El siguiente orden de de Hijos en llegar a un mundo evolutivo medio es el de los hijos preceptores de la Trinidad, los Hijos divinos de la Trinidad del Paraíso. Y, de nuevo, nos damos cuenta de que Urantia no está en sintonía con sus esferas hermanas: vuestro Jesús prometió que regresaría. Ciertamente cumplirá su promesa, pero nadie sabe si su segunda venida antecederá o seguirá a la aparición de los hijos magistrados o de los hijos preceptores en Urantia.

52:7.2 (598.5) Los hijos preceptores acuden en grupos a los mundos en camino de espiritualización. Un hijo preceptor planetario cuenta con la asistencia y el apoyo de setenta Hijos primarios, doce Hijos secundarios y tres de los más elevados y experimentados Hijos del orden supremo de los dainales. Este colectivo permanece durante algún tiempo en el mundo, el suficiente como para llevar a cabo la transición de las épocas evolutivas a la era de luz y vida —no menos de mil años de tiempo planetario y, con frecuencia, mucho más—. Dicha misión es el modo en el que la Trinidad hace su contribución a los esfuerzos realizados hasta ese momento por todos los seres personales divinos que han dispensado sus servicios en un mundo habitado.

52:7.3 (598.6) La revelación de la verdad se amplía ahora hasta incluir el universo central y el Paraíso. Las razas se vuelven espirituales en grado sumo. Un gran pueblo ha alcanzado su evolución y una gran época está en camino. Los sistemas de enseñanza, económicos y administrativos del planeta están experimentando transformaciones radicales. Se están estableciendo nuevos valores y relaciones. El reino de los cielos está manifestándose en la tierra y la gloria de Dios se derrama en el mundo.

52:7.4 (598.7) En esta dispensación muchos mortales son trasladados de entre los vivos. A medida que avanza la era de los hijos preceptores de la Trinidad, la lealtad espiritual de los mortales del tiempo se hace cada vez más universal. La muerte natural se vuelve menos frecuente a medida que los modeladores se fusionan, cada vez con mayor frecuencia, con aquellos en los que moran durante la vida en la carne. El planeta se categoriza,

finalmente, como perteneciente al orden modificado primario de ascensión de los mortales.

52:7.5 (599.1) La vida durante esta era es agradable y provechosa. El declive degenerativo y los linajes antisociales resultantes de la larga lucha evolutiva han desaparecido prácticamente. La duración de la vida se acerca a los quinientos años de Urantia; se evita el incremento de la raza humana mediante la regulación inteligente de la tasa reproductiva. Un orden enteramente nuevo de sociedad hace su aparición. Todavía existen grandes diferencias entre los mortales, pero el estado de la sociedad está más cerca de los ideales de la hermandad social y de la igualdad espiritual. El gobierno representativo está desapareciendo; el mundo está pasando a gobernarse mediante el autocontrol individual. La labor del gobierno se dirige principalmente a las tareas colectivas de la administración social y de la coordinación económica. La edad de oro está en marcha; la meta temporal de la larga e intensa lucha evolutiva planetaria está próxima. La recompensa de los tiempos pronto se hará realidad; la sabiduría de los Dioses está a punto de manifestarse.

52:7.6 (599.2) Durante esta época, la administración física del mundo precisa alrededor de una hora diaria de parte de cualquier persona adulta; esto es, el equivalente de una hora de Urantia. El planeta está en estrecho contacto con los asuntos del universo, y sus habitantes examinan las últimas transmisiones con el mismo gran interés que vosotros manifestáis ahora por las últimas ediciones de vuestros periódicos diarios. Estas razas se ocupan de mil cosas de interés desconocidas en vuestro mundo.

52:7.7 (599.3) Cada vez más crece una genuina lealtad planetaria hacia el Ser Supremo. Generación tras generación, más miembros de la raza humana caminan en consonancia con aquellos que practican la justicia y viven la misericordia. De forma lenta pero segura, el mundo se gana para el servicio gozoso de los Hijos de Dios. En gran parte, las dificultades físicas y los problemas materiales se han resuelto; el planeta madura hacia una vida avanzada y una existencia más estable.

52:7.8 (599.4) Ocasionalmente, a lo largo de dicha dispensación, siguen llegando hijos preceptores a estos pacíficos mundos. Y no dejan el mundo hasta que se percatan de que el plan evolutivo en relación a ese planeta se está cumpliendo sin problema. Por lo general, un hijo magistrado en calidad de juez acompaña a los hijos preceptores en sus sucesivas misiones, mientras que otro hijo magistrado, del mismo rango, obra en el momento de su partida, y estas actuaciones judiciales continúan a través de las eras durante el transcurso del régimen dispuesto para los mortales del espacio y el tiempo.

52:7.9 (599.5) Con cada misión periódica de los hijos preceptores de la Trinidad, ese excelso mundo se enaltece de forma consecutiva hasta alturas, siempre en ascenso, de sabiduría, espiritualidad e iluminación cósmica. Si bien, los nobles nativos de esta esfera son aún finitos y mortales. Nada es perfecto; sin embargo, en el funcionamiento de un mundo imperfecto y en la vida de sus habitantes humanos se están desarrollando cualidades que rozan la perfección.

52:7.10 (599.6) Los hijos preceptores de la Trinidad pueden regresar muchas veces al mismo mundo. Pero tarde o temprano, en relación con la finalización de alguna de sus misiones, se eleva

al príncipe planetario a la condición de soberano planetario, y el soberano del sistema hace su aparición para proclamar el ingreso de dicho mundo en la era de luz y vida.

52:7.11 (599.7) Juan dijo lo siguiente acerca del fin de la última misión de los hijos preceptores (al menos esa sería la cronología en un mundo normal): “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva y la nueva Jerusalén descender del cielo, de parte de Dios, ataviada como una princesa hermoseada para su príncipe”.

52:7.12 (600.1) Esta es la misma tierra renovada, ese planeta en avanzado estado de desarrollo, que el antiguo vidente visualizó cuando escribió: “‘Pues así como los nuevos cielos y la nueva tierra que voy a hacer perdurarán en mi presencia, así perduraréis vosotros y vuestros hijos. Así que de luna nueva en luna nueva y de *sabbat* en *sabbat* vendrá toda carne a adorar ante mí’, dice el Señor”.

52:7.13 (600.2) Son los mortales de esta era los que se describen como “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo alabado; y daréis a conocer las alabanzas de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

52:7.14 (600.3) Sea cual sea la particular historia natural de algún determinado planeta, al margen de que haya sido un mundo enteramente leal, contaminado por el mal o maldecido por el pecado —sea cual sea su historia—, tarde o temprano, la gracia de Dios y el ministerio de los ángeles dan paso al día de la venida de los hijos preceptores de la Trinidad; y su partida, tras su misión final, inaugurará esta magnífica era de luz y vida.

52:7.15 (600.4) Todos los mundos de Satania pueden unirse en la esperanza de aquel que escribió: “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielo nuevo y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por eso, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él en paz, sin mancha e irreprochables”.

52:7.16 (600.5) La partida del colectivo de los hijos preceptores, al final de su primer reinado o de algún reinado posterior, da paso al comienzo de la era de luz y vida —el umbral de transición entre el tiempo y la antesala de la eternidad—. El logro, a nivel planetario, de esta era de luz y vida sobrepasa en mucho las expectativas más anheladas de los mortales de Urantia, que no tienen más visión a largo plazo respecto a la vida futura que aquella que sus creencias religiosas imparten, y que describen el cielo como el destino inmediato y como la morada final de los mortales supervivientes.

52:7.17 (600.6) [Auspiciado por un mensajero poderoso temporalmente adscrito a los asistentes de Gabriel.]

Escrito 53

La rebelión de Lucifer

53:0.1 (601.1) Lucifer era un brillante hijo lanonandec primario de Nebadón. Había realizado servicios en muchos sistemas, había sido un alto consejero de su grupo y se distinguía por su sabiduría, sagacidad y eficiencia. Lucifer era el número 37 de su orden, y cuando recibió el nombramiento de los melquisedecs, se le consideraba uno de los cien seres personales más capaces y brillantes entre los más de setecientos mil de su clase. Partiendo de unos comienzos tan magníficos,

por medio del mal y del error, abrazó el pecado y figura en el momento presente como uno de los tres soberanos de los sistemas de Nebadón que cedieron ante el impulso del yo y se rindieron a los sofismas de la falsa libertad personal —rechazo a la lealtad del universo y desprecio de las obligaciones fraternales, esto es, ceguera a las relaciones cósmicas—.

53:0.2 (601.2) En el universo de Nebadón, los dominios de Cristo Miguel, hay diez mil sistemas de mundos habitados. En toda la historia de los hijos lanonandecs, en toda su labor a lo largo de estos miles de sistemas y en la sede del universo, únicamente tres soberanos de los sistemas fueron declarados en desacato al gobierno del hijo creador.

1. LOS LÍDERES DE LA REBELIÓN

53:1.1 (601.3) Lucifer no era un ser ascendente; fue un Hijo creado del universo local, y de él se dijo: “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad”. Había estado muchas veces en consulta con los Altísimos de Edentia. Y Lucifer reinaba “sobre la montaña santa de Dios”, el monte de gobernación de Jerusem, porque era el mandatario en jefe de un gran sistema de 607 mundos habitados.

53:1.2 (601.4) Lucifer era un ser magnífico, un ser personal brillante; seguía a los Padres Altísimos de la constelación en línea directa de autoridad. A pesar de la transgresión de Lucifer, antes del ministerio de gracia de Miguel en Urantia, las inteligencias de menor rango se abstuvieron de mostrarle falta de respeto ni menosprecio. Incluso el arcángel de Miguel, en el momento de la resurrección de Moisés, “no se atrevió a proferir juicio de

acusación contra él, sino que simplemente dijo: ‘El Señor te reprenda’”. El juicio de estos asuntos es de la incumbencia de los ancianos de días, los gobernantes del suprauniverso.

53:1.3 (601.5) En este momento, Lucifer es el soberano caído y depuesto de Satania. El enaltecimiento de uno mismo resulta sumamente nefasto, incluso para los elevados seres personales del mundo celestial. De Lucifer se dijo: “Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor”. Vuestro profeta de antaño vio su triste estado cuando escribió: “¡Cómo caíste del cielo, Lucero, hijo de la mañana! ¡Derribado fuiste a tierra, tú que te atreviste a confundir a los mundos!”.

53:1.4 (602.1) En Urantia se supo muy poco acerca de Lucifer ya que, para defender su causa en vuestro planeta, se asignó a Satanás, su primer ayudante. Satanás formaba parte del mismo grupo de hijos lanonandecs del orden primario, pero nunca había ejercido como soberano del sistema; se involucró por completo en la insurrección de Lucifer. El “diablo” no es otro que Caligastia, el depuesto príncipe planetario de Urantia y un Hijo del orden secundario de los lanonandecs. Cuando Miguel estaba en Urantia en carne, Lucifer, Satanás y Caligastia se aliaron para hacer fallar su misión de gracia. Pero fracasaron rotundamente.

53:1.5 (602.2) Abadón era el jefe de la comitiva de Caligastia. Siguió a su señor en la rebelión y, desde entonces, ha actuado como mandatario en jefe de los rebeldes de Urantia. Beelzebú era el líder de las criaturas intermedias desleales que se aliaron con las fuerzas del traidor Caligastia.

^{53:1.6 (602.3)} El dragón acabó por convertirse en la representación simbólica de todos estos malvados personajes. Al triunfar Miguel, “Gabriel bajó de Lugar de Salvación y encadenó al dragón (a todos los líderes rebeldes) por una era”. De los rebeldes seráficos de Jerusem se ha escrito: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propio hogar, los ha guardado bajo oscuridad, con ligaduras eternas, para el juicio del gran día”.

2. LAS CAUSAS DE LA REBELIÓN

^{53:2.1 (602.4)} Lucifer y su primer asistente, Satanás, habían reinado en Jerusem durante más de quinientos mil años cuando sus corazones empezaron a disponerse contra el Padre Universal y contra quien era por aquel entonces su Hijo vicerregente: Miguel.

^{53:2.2 (602.5)} En el sistema de Satania no se daban condiciones particulares o especiales que favorecieran o hicieran pensar en la rebelión. Consideramos que esta idea se originó y tomó forma en la mente de Lucifer, y que pudo haber instigado dicha rebelión independientemente de donde pudiera haber estado emplazado. Lucifer anunció primero sus planes a Satanás, pero se precisaron varios meses para corromper la mente de su capaz y brillante compañero. Sin embargo, una vez convertido a las teorías rebeldes, se volvió un firme y ferviente defensor “de la afirmación personal y de la libertad”.

^{53:2.3 (602.6)} Nadie jamás le propuso a Lucifer que se rebelara. La idea de la afirmación personal oponiéndose a la voluntad de Miguel y a los planes del Padre Universal, tal como Miguel los representaba, se originó en su propia mente. Sus relaciones con

el hijo creador habían sido estrechas y siempre cordiales. En ningún momento, antes del enaltecimiento de su propia mente, había expresado Lucifer públicamente insatisfacción alguna respecto a la administración del universo. A pesar de su silencio, por más de cien años de tiempo regular, el unión de días de Lugar de Salvación, mediante la reflectividad, había estado comunicando a Uversa que en la mente de Lucifer no reinaba del todo la paz. Esta información también se remitió al hijo creador y a los Padres de la constelación de Norlatiadec.

53:2.4 (602.7) Durante todo este período, Lucifer se volvió cada vez más crítico en cuanto al conjunto del plan de la administración del universo, pero siempre profesó una lealtad incondicional hacia los gobernantes supremos. Su primera declarada deslealtad se manifestó con motivo de una visita de Gabriel a Jerusem, unos pocos días antes de la proclamación pública de la Declaración Libertaria de Lucifer. Gabriel quedó tan hondamente impresionado ante la certeza de una inminente insurrección, que se trasladó directamente a Edentia para consultar con los Padres de la constelación acerca de las medidas a emplear en caso de tal manifiesta rebelión.

53:2.5 (603.1) Resulta muy difícil señalar la causa o causas exactas que acabaron por desembocar en la rebelión de Lucifer. Solo estamos seguros de una cosa: cualesquiera que fueran sus comienzos, tuvieron su origen en la mente de Lucifer. Debe haberse dado un envanecimiento de sí mismo que lo hizo caer en el autoengaño, así que Lucifer, durante algún tiempo, verdaderamente se convenció a sí mismo de que su idea de rebelarse era en realidad por el bien del sistema, cuando no del universo completo. Cuando reconoció que sus planes no

podrían desarrollarse a su satisfacción, Lucifer había ido ya sin duda demasiado lejos como para poder poner término al malicioso orgullo que lo guiaba desde un principio. En algún momento, en este transcurso de circunstancias, se volvió deshonesto, y el mal evolucionó en pecado deliberado y obstinado. Esto se demuestra por el comportamiento que este brillante mandatario adoptó a continuación. Durante mucho tiempo, se le ofreció la oportunidad de arrepentirse, pero tan solo algunos de sus subordinados aceptaron la misericordia que se les brindaba. Por solicitud de los Padres de la constelación, el fiel de días de Edentia, presentó en persona el plan de Miguel para la salvación de estos flagrantes rebeldes, pero se rechazaba la misericordia del hijo creador cada vez con mayor desprecio y arrogancia.

3. EL MANIFIESTO DE LUCIFER

^{53:3.1 (603.2)} Cualesquiera que fuesen las raíces de la agitación de los corazones de Lucifer y Satanás, la revuelta final tomó forma en la Declaración Libertaria de Lucifer. La causa de los rebeldes se hizo patente en tres epígrafes:

^{53:3.2 (603.3)} 1. *La realidad del Padre Universal.* Lucifer alegaba que el Padre Universal no existía en realidad, que la gravedad física y la energía del espacio eran intrínsecas al universo y que el Padre era un mito inventado por los Hijos del Paraíso para poder preservar el gobierno de los universos en el nombre del Padre. Negaba que el ser personal fuese un don del Padre Universal. Incluso insinuaba que los finalizadores estaban en connivencia con los Hijos del Paraíso para instruir en el engaño a toda la creación, puesto que nunca traían una idea inequívoca del verdadero ser personal del Padre, tal como se le percibe en

el Paraíso. Para su ventaja, llamaba ignorancia a la reverencia. La acusación era aplastante, terrible y blasfema. Fue este ataque encubierto a los finalizadores el que sin duda motivó a los ciudadanos ascendentes en aquel entonces en Jerusem a adoptar una postura de firmeza y a mantener una inalterable resistencia ante todas las propuestas del rebelde.

53:3.3 (603.4) *2. El gobierno universal del hijo creador: Miguel.*

Lucifer sostenía que los sistemas locales debían ser autónomos. Se quejaba del derecho de Miguel, el hijo creador, a la soberanía de Nebadón en nombre de un hipotético Padre del Paraíso y de la exigencia impuesta a todos los seres personales de dar su lealtad a este Padre invisible. Afirmaba que todo el plan de adoración era una astuta trama urdida para el engrandecimiento de los Hijos del Paraíso. Estaba dispuesto a reconocer a Miguel como su padre-creador, pero no como su Dios ni como gobernante legítimo.

53:3.4 (603.5) Lucifer atacó con gran dureza el derecho de los ancianos de días —o “potentados extranjeros”— a interferir en los asuntos de los sistemas y de los universos locales. Denunció a estos gobernantes como tiranos y usurpadores. Instó a sus seguidores a creer que ninguno de ellos podía hacer nada para obstaculizar que operara un autogobierno, si los hombres y los ángeles tenían el coraje de imponerse a sí mismos y reclamar con valentía sus derechos.

53:3.5 (603.6) Sostenía que se impidiera la actuación de los ejecutores de los ancianos de días en los sistemas locales, si los seres nativos hacían valer su independencia. Mantenía que la inmortalidad era intrínseca a los seres personales del sistema, que la resurrección era natural e involuntaria y que todos los

seres vivirían eternamente, a no ser por los actos arbitrarios e injustos de tales ejecutores de los ancianos de días.

^{53:3.6 (604.1)} 3. *El ataque al plan de formación de los mortales ascendentes en el universo.* Lucifer mantenía que se empleaba demasiado tiempo y energía en el exhaustivo sistema de formación de los mortales en los fundamentos de la administración del universo, fundamentos que, como alegaba, eran poco éticos y sin solidez. Se quejaba de la dilatadísima duración del programa con el que se preparaba a los mortales del espacio para un destino desconocido, y apuntó a la presencia del colectivo de los finalizadores en Jerusem como prueba de que estos mortales habían pasado eras capacitándose para un destino que era pura ficción. Mofándose, remarcó que los finalizadores habían encontrado un destino no más glorioso que el de volver a unas humildes esferas similares a las de su origen. Insinuó que el exceso de disciplina y la prolongada formación les había corrompido y que, en realidad, habían traicionado a sus semejantes mortales al cooperar con un sistema que esclavizaba a toda la creación a la ficción de un mítico destino eterno para los mortales ascendentes. Defendía que los ascendentes debían disfrutar de la libertad de su propia independencia personal. Cuestionó y condenó la totalidad del plan de ascensión de los mortales promovido por los Hijos de Dios del Paraíso con el apoyo del Espíritu Infinito.

^{53:3.7 (604.2)} Y con esta declaración libertaria Lucifer emprendió su desenfrenado derrotero de oscuridad y muerte.

4. EL ESTALLIDO DE LA REBELIÓN

53:4.1 (604.3) El manifiesto de Lucifer se emitió en el cónclave anual de Satania en el mar de cristal, en presencia de las multitudes de Jerusem allí congregadas, el último día del año, hace unos doscientos mil años, tiempo de Urantia. Satanás proclamó que las fuerzas universales —físicas, intelectuales y espirituales— podrían ser objeto de culto, pero que solamente se podría rendir lealtad al gobernante efectivo y actual, a Lucifer, “amigo de hombres y de ángeles” y “Dios de la libertad”.

53:4.2 (604.4) La afirmación personal fue el grito de guerra de la rebelión de Lucifer. Uno de sus argumentos principales consistía en que, si el autogobierno era bueno y adecuado para los melquisedecs y para otros grupos, debía de ser igualmente bueno para todos los órdenes de inteligencia. Fue atrevido y tenaz en su defensa de la “igualdad de la mente” y “la hermandad de la inteligencia”. Mantenía que todo gobierno debía estar limitado a los planetas locales y a su confederación voluntaria en los sistemas locales. Rechazaba cualquier otra supervisión. Prometió a los príncipes planetarios que gobernarían los mundos como mandatarios supremos. Denunció que la actividad legislativa se localizara en la sede de la constelación y que se dirigieran los asuntos judiciales desde la capital del universo. Sostenía que todas estas funciones gubernativas debían concentrarse en las capitales de los sistemas, y procedió a establecer su propia asamblea legislativa y a organizar sus propios tribunales, poniéndolos bajo la jurisdicción de Satanás. Y dispuso que los príncipes de los mundos apóstatas hicieran lo mismo.

53:4.3 (604.5) Todo el consejo administrativo de Lucifer se unió a él y todos prestaron juramento públicamente como funcionarios

del gobierno del nuevo jefe de “los mundos y de los sistemas liberados”.

53:4.4 (605.1) Aunque con anterioridad ya habían tenido lugar dos rebeliones en Nebadón, estas habían ocurrido en constelaciones distantes. Lucifer sostenía que estas insurrecciones no habían triunfado porque la mayoría de las inteligencias no siguieron a sus líderes. Afirmaba que “las mayorías gobiernan”, que “la mente es infalible”. Al parecer, la libertad que le permitieron los gobernantes del universo lo hizo afianzarse en muchos de sus perversos argumentos. Se enfrentó a todos sus superiores; no obstante, parece que no tuvieron en cuenta sus actos. Se le dio vía libre para llevar adelante su provocador plan sin obstáculos.

53:4.5 (605.2) Lucifer señaló que todos los aplazamientos de la justicia en nombre de la misericordia demostraban la incapacidad de los Hijos del Paraíso para detener la rebelión. Se enfrentó públicamente y cuestionó con arrogancia a Miguel, a Emanuel y a los ancianos de días para destacar seguidamente el hecho de que su inacción era una prueba evidente de la impotencia de los gobiernos del universo y del suprauniverso.

53:4.6 (605.3) Gabriel estuvo personalmente presente durante todas estas deslealtades y únicamente anunció que él, en su debido momento, hablaría en nombre de Miguel, y que se dejaría a todos los seres decidir en libertad y sin interferencias; que el “gobierno de los Hijos en nombre del Padre solo deseaba una lealtad y una devoción que fuesen voluntarias, sinceras y a prueba de sofismas”.

53:4.7 (605.4) A Lucifer se le permitió formar y organizar al completo su gobierno en rebeldía antes de que Gabriel hiciera intento alguno por impugnar el derecho a la secesión ni por contrarrestar la propaganda de los insurgentes. Pero, de forma inmediata, los Padres de la constelación confinaron la acción de estos seres desleales al sistema de Satania. Este periodo dilatorio, sin embargo, resultó ser un tiempo de gran aflicción y prueba para los seres leales de toda Satania. Durante algunos años, todo se sumió en el caos, y una gran confusión reinó en los mundos de las moradas.

5. LA NATURALEZA DEL CONFLICTO

53:5.1 (605.5) Cuando estalló la rebelión de Satania, Miguel consultó con Emanuel, su hermano del Paraíso y, tras esta trascendental reunión, Miguel anunció que seguiría el mismo principio que había caracterizado su conducta en sublevaciones similares en el pasado, esto es, una actitud de no injerencia.

53:5.2 (605.6) En el momento de esta rebelión y de las dos que la precedieron, en el universo de Nebadón no existía ninguna autoridad soberana de forma absoluta y personal. Miguel gobernaba por derecho divino como vicerregente del Padre Universal, pero aún no por derecho personal propio. No había acabado su andadura de gracia; todavía no había sido investido de “toda potestad en el cielo y en la tierra”.

53:5.3 (605.7) Desde el estallido de la rebelión hasta el día de su entronización como soberano gobernante de Nebadón, Miguel nunca se interpuso a las fuerzas rebeldes de Lucifer; se les permitió seguir su curso con entera libertad durante casi doscientos mil años del tiempo de Urantia. Cristo Miguel

dispone en este momento de amplio poder y autoridad para tratar de inmediato, incluso sumariamente, con tales brotes de deslealtad, pero tenemos dudas de que tal autoridad soberana lo lleve a conducirse de forma diferente si se produjera otra sublevación de índole similar.

53:5.4 (605.8) Al haber optado Miguel por mantenerse apartado de la guerra declarada por la rebelión de Lucifer, Gabriel convocó a sus asistentes personales en Edentia y, con la recomendación de los Altísimos, decidió asumir el mando de las multitudes leales de Satania. Miguel permaneció en Lugar de Salvación, mientras que Gabriel se dirigió a Jerusem y se estableció en la esfera dedicada al Padre —el mismo Padre Universal cuyo ser personal Lucifer y Satanás habían cuestionado—, y, en presencia de las multitudes de seres personales leales allí congregados, desplegó el estandarte de Miguel, el emblema material del gobierno de la Trinidad de toda la creación: los tres círculos concéntricos azul celeste sobre un fondo blanco.

53:5.5 (606.1) El emblema de Lucifer era un estandarte blanco con un círculo rojo, en el centro del cual aparecía un círculo de color negro sólido.

53:5.6 (606.2) “Había guerra en el cielo; el comandante de Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón (Lucifer, Satanás y los príncipes apóstatas); y luchaban el dragón y sus ángeles rebeldes, pero no prevalecieron”. Esta “guerra en el cielo” no fue una batalla física de la manera en la que un conflicto así se pudiera concebir en Urantia. En los primeros días de la contienda, Lucifer pronunció sus diatribas continuamente en el anfiteatro planetario. Gabriel, desde su sede, establecida en las cercanías, hizo una constante denuncia de los sofismas del

insurgente. Los distintos seres personales presentes en la esfera, que estuviesen en duda respecto a la actitud a tomar, iban y venían de un discurso a otro hasta adoptar una decisión definitiva.

53:5.7 (606.3) Pero esta guerra en el cielo fue muy terrible y muy real. Aunque no presentaba ninguna de las atrocidades propias de la guerra física de los mundos no desarrollados, un conflicto así es mucho más mortífero; en un combate de orden material, la vida humana corre peligro, pero la guerra en el cielo se libraba en términos de vida eterna.

6. UN LEAL COMANDANTE DE SERAFINES

53:6.1 (606.4) Durante el período de tiempo transcurrido entre el brote de las hostilidades y la llegada del nuevo gobernante del sistema y de sus asistentes, se sucedieron muchas gestas nobles e inspiradoras de devoción y lealtad de parte de numerosos seres personales. Pero, entre todas estas valerosas proezas y muestras de devoción, la más apasionante de todas fue la valiente conducta de Manotia, el segundo al mando de los serafines de la sede de Satania.

53:6.2 (606.5) Cuando estalló la rebelión en Jerusem, el jefe de las multitudes seráficas se sumó a la causa de Lucifer. Esto, sin duda, explica por qué se descarrió un número tan grande del cuarto orden de serafines, o serafines gestores de los sistemas. El líder seráfico se dejó cegar espiritualmente por la brillantez personal de Lucifer; sus agradables modos fascinaban a los órdenes de seres celestiales de inferior rango. Sencillamente, no podían comprender cómo una persona tan deslumbrante pudiese estar equivocada.

53:6.3 (606.6) No hace mucho tiempo, al describir sus experiencias en relación al inicio de la rebelión de Lucifer, Manotia dijo: “Pero, en conexión con la emocionante aventura que significó mi actuación en la rebelión de Lucifer, el momento más estimulante para mí fue cuando, en calidad de segundo comandante seráfico, me negué a participar en la afrenta que se había ideado contra Miguel; y los poderosos rebeldes procuraron terminar conmigo mediante la formación de una coligación de fuerzas. Hubo una sublevación terrible en Jerusem, pero ni un solo de los serafines leales sufrió daño alguno”.

53:6.4 (606.7) “Tras la transgresión de mi superior inmediato, recayó sobre mí la responsabilidad de asumir el mando de las multitudes angélicas de Jerusem como director titular de los confusos asuntos seráficos del sistema. Los melquisedecs me dieron su apoyo moral, una mayoría de hijos materiales me prestó su valiosa asistencia, un considerable grupo de mi propio orden me abandonó, pero recibí un magnifico respaldo de los mortales ascendentes de Jerusem”.

53:6.5 (606.8) “Al haber sido inevitablemente expulsados de las vías circulatorias de la constelación a causa de la secesión de Lucifer, dependíamos de la lealtad de nuestro cuerpo de informaciones, que remitía los llamamientos de ayuda a Edentia desde el sistema cercano de Rantulia; y constatamos que el reino del orden, del intelecto de la lealtad y del espíritu de la verdad eran innatamente los vencedores sobre la rebelión, la afirmación de sí mismo y la llamada libertad personal; logramos seguir adelante hasta la llegada del nuevo soberano del sistema, el digno sucesor de Lucifer. E, inmediatamente

después, se me asignó al colectivo de los síndicos melquisedecs de Urantia. Asumí la jurisdicción de los órdenes seráficos leales del mundo del traidor Caligastia, que había declarado a su esfera como miembro de nuevo sistema previsto de 'mundos liberados y de seres personales emancipados' propuesto en la infame declaración libertaria promulgada por Lucifer, en su llamamiento a las 'inteligencias amantes de la libertad, librepensadoras y con visión de futuro de los mundos mal gobernados y mal administrados de Satania'".

53:6.6 (607.1) Este ángel sigue en activo en Urantia como jefe adjunto de los serafines.

7. LA HISTORIA DE LA REBELIÓN

53:7.1 (607.2) La rebelión de Lucifer se propagó por todo el sistema. Treinta y siete príncipes planetarios secesionistas pusieron mayoritariamente los gobiernos de sus mundos del lado del archirrebelde. Únicamente en Panoptia, el príncipe planetario no consiguió arrastrar a su pueblo con él. En dicho mundo, bajo la dirección de los melquisedecs, el pueblo se unió en apoyo de Miguel. Elanora, una mujer joven de ese planeta de mortales, empuñó el mando de las razas humanas y ni una sola alma de ese mundo, desgarrado por estos conflictos, se alistó bajo la bandera de Lucifer. Y, desde entonces, estos leales panoptianos prestan sus servicios en el séptimo mundo de transición de Jerusem como cuidadores y constructores en la esfera del Padre y en sus siete mundos de detención que la rodean. Los panoptianos no actúan solamente como auténticos custodios de estos mundos, sino que también cumplen las órdenes personales de Miguel con el fin de embellecer estas esferas para

algún uso futuro y desconocido. Realizan esta labor cuando, en su camino a Edentia, hacen estancia allí.

53:7.2 (607.3) Durante todo este período, Caligastia defendió la causa de Lucifer en Urantia. Hábilmente, los melquisedecs supieron oponerse al apóstata príncipe planetario, pero los sofismas de una libertad desenfrenada y las delirantes ideas de la afirmación de sí mismo encontraron el camino abierto para servir de engaño a los pueblos primitivos de un mundo joven y sin desarrollar.

53:7.3 (607.4) La propaganda secesionista tuvo que efectuarse acudiendo a la iniciativa personal porque el servicio de transmisiones y todos los otros canales de comunicación interplanetaria se habían suspendido por acción de los supervisores de las vías circulatorias del sistema. En el momento del estallido de la insurrección, todo el sistema de Satania quedó aislado de las vías circulatorias de la constelación y también de las del universo. Durante este período, los agentes seráficos y los mensajeros solitarios enviaban todos los mensajes, tanto los entrantes como los salientes. Las vías circulatorias que accedían a los mundos caídos estaban igualmente cortadas, de modo que Lucifer no podía utilizar este canal para impulsar su perverso plan. Y, mientras el archirrebelde viva dentro de los confines de Satania, estas vías de comunicación no se restablecerán.

53:7.4 (607.5) Fue una rebelión de los lanonandecs. Los órdenes más elevados de filiación del universo local no se adhirieron a la secesión de Lucifer, aunque algunos de los portadores de vida emplazados en los planetas rebeldes se dejaron influir en cierta manera por la rebelión de los príncipes desleales. Ninguno de

los hijos trinitizados se descarrió. Los melquisedecs, los arcángeles y las estrellas brillantes vespertinas permanecieron todos leales a Miguel y, con Gabriel, lucharon con valentía por la voluntad del Padre y el gobierno del Hijo.

53:7.5 (608.1) Ningún ser originario del Paraíso estuvo involucrado en deslealtad alguna. Junto con los mensajeros solitarios, establecieron su sede en el mundo del Espíritu y permanecieron bajo el mando del fiel de días de Edentia. Ninguno de los conciliadores apostató ni tampoco se descarrió ni uno solo de los archivistas celestiales. Pero hubo grandes pérdidas entre los acompañantes morontiales y los maestros de los mundos de las moradas.

53:7.6 (608.2) Del orden supremo de los serafines, no se perdió ningún ángel, pero un grupo considerable del orden siguiente, el superior, sucumbió al engaño y se dejaron arrastrar. Igualmente, algunos ángeles del orden tercero o serafines supervisores, cayeron en el error. Si bien, el gran descalabro se produjo en el cuarto grupo, o ángeles gestores, o serafines normalmente destinados al servicio de las capitales de los sistemas. Manotia consiguió salvar a casi dos tercios de ellos, pero algo más de un tercio siguió a su jefe y se sumó a las filas rebeldes. Un tercio de todos los querubines de Jerusem, adscritos a los ángeles gestores, se perdió junto con sus serafines desleales.

53:7.7 (608.3) De los ayudantes angélicos planetarios, los asignados a los hijos materiales, alrededor de un tercio sucumbió al engaño y casi un diez por ciento de los servidores de las criaturas en transición se dejó arrastrar. Juan vio esto de modo simbólico cuando escribió del gran dragón rojo, diciendo: “Y

su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la oscuridad”.

53:7.8 (608.4) Aunque la peor de las pérdidas ocurrió en las filas angélicas, la mayoría de los órdenes de inteligencia de inferior rango se implicaron en la deslealtad. De los 681 217 hijos materiales que se perdieron en Satania, el noventa y cinco por ciento cayó víctima de la rebelión de Lucifer. Un gran número de criaturas intermedias se perdió en determinados planetas, cuyos príncipes planetarios se sumaron a la causa de Lucifer.

53:7.9 (608.5) En muchos aspectos, esta rebelión fue la más extendida y devastadora de todas las ocurridas en Nebadón. Se involucraron más seres personales en esta insurrección que en las dos anteriores. Quedará como una eterna ignominia que los emisarios de Lucifer y Satanás no respetaran las guarderías infantiles de formación del planeta cultural de los finalizadores, sino que, por el contrario, trataron de corromper a estas mentes en desarrollo, salvadas misericordiosamente, de los mundos evolutivos.

53:7.10 (608.6) Los mortales ascendentes eran vulnerables, pero resistieron mejor a los sofismas de la rebelión que los espíritus menores. Aunque cayeron muchos de aquellos de los mundos de las moradas de inferior orden que no habían llegado a fusionarse con sus modeladores, está escrito, para gloria de la solidez del plan de ascensión, que ni uno solo miembro de los ciudadanos ascendentes de Satania con residencia en Jerusem participó en la rebelión de Lucifer.

53:7.11 (608.7) Hora tras hora y día tras día, las estaciones de transmisión de todo Nebadón se atestaban de ansiosos

espectadores de toda clase de inteligencias celestiales que cabe imaginar. Acudían para escrutar los boletines sobre la rebelión de Satania y celebrar los informes que incesantemente se hacían eco de la inquebrantable lealtad de los mortales ascendentes, los cuales, bajo el mando de los melquisedecs, conseguían resistir a la acción conjunta y continuada de las insidiosas fuerzas del mal, que tan rápidamente habían cerrado filas en torno al estandarte de la secesión y del pecado.

^{53:7.12 (608.8)} Entre el comienzo de la “guerra en el cielo” y la toma de posesión del sucesor de Lucifer transcurrieron más de dos años del tiempo del sistema. Pero por fin llegó el nuevo soberano, que arribó al mar de cristal con sus asistentes. Yo me encontraba entre las reservas que Gabriel había movilizado en Edentia y recuerdo bien el primer mensaje de Lanaforge dirigido al Padre de la constelación de Norlatiadec. Decía así: “Ni un solo ciudadano de Jerusem se ha perdido. Todos los mortales ascendentes sobrevivieron a la dura y decisiva prueba y salieron totalmente triunfantes y victoriosos”. Y este mensaje llegó a Lugar de Salvación, a Uversa y al Paraíso, afirmando la certeza de que la experiencia de sobrevivir de los mortales ascendentes es la mayor garantía contra la rebelión y la salvaguardia más segura contra el pecado. El número de este noble grupo de Jerusem era de un total de 187 432 811 fieles mortales.

^{53:7.13 (609.1)} Con la llegada de Lanaforge, los archirrebeldes fueron derrocados y apartados de todas sus competencias gubernativas, aunque se les permitió moverse con libertad por Jerusem, por las esferas morontiales e incluso por los distintos mundos habitados. Y prosiguieron con su empeño de engañar

y de tentar las mentes de hombres y ángeles, confundiéndolas e induciéndolas en el error. Pero en cuanto a su tarea en el monte de gobernación de Jerusem, “no se halló ya lugar para ellos”.

53:7.14 (609.2) Aunque se despojó a Lucifer de toda autoridad en la administración de Satania, no existía en aquel entonces ningún poder ni tribunal del universo local que pudiese detener o destruir a este malvado rebelde; en aquel momento, Miguel no había sido elevado a gobernante soberano. Los ancianos de días apoyaron a los Padres de la constelación en la toma del gobierno del sistema, pero jamás han formulado oficialmente ninguna decisión posterior respecto a las muchas apelaciones todavía pendientes en relación al presente estatus o a la futura extinción de Lucifer, Satanás y sus colaboradores.

53:7.15 (609.3) Por consiguiente, estos archirrebeldes pudieron deambular por todo el sistema buscando infiltrar nuevamente sus doctrinas del descontento y de la afirmación de sí mismo. Pero en casi doscientos mil años de tiempo de Urantia, no han logrado engañar a ningún otro mundo. Desde la caída de los treinta y siete mundos, ningún otro se ha perdido, ni siquiera aquellos mundos más jóvenes que se han poblado tras el día de la rebelión.

8. EL HIJO DEL HOMBRE EN URANTIA

53:8.1 (609.4) Lucifer y Satanás deambularon libremente por el sistema de Satania hasta el fin de la misión de gracia de Miguel en Urantia. Estuvieron juntos en vuestro mundo por última vez durante el momento de su ataque al Hijo del Hombre, perpetrado conjuntamente.

^{53:8.2 (609.5)} Con anterioridad, cuando los príncipes planetarios, los “Hijos de Dios” se congregaban regularmente, “venía también Satanás”, reclamando que él representaba a todos los mundos aislados de los príncipes planetarios caídos. Pero, desde el último ministerio de gracia de Miguel, no se le concede en Jerusem tal libertad. Tras su intento de corromper a Miguel durante su ministerio en la carne, en toda Satania, aparte de los mundos aislados por el pecado, no se alberga ningún sentimiento de compasión hacia Lucifer y Satanás.

^{53:8.3 (609.6)} Exceptuando a los planetas de los príncipes planetarios apóstatas, el ministerio de gracia de Miguel puso fin a la rebelión de Lucifer en todo Satania. Y de ahí el sentido que adquiere la experiencia personal de Jesús cuando cierto día, poco antes de morir en la carne, manifestó a sus discípulos: “Y yo vi a Satanás caer del cielo como un rayo”. Había venido con Lucifer a Urantia para librar la última y decisiva batalla.

^{53:8.4 (609.7)} El Hijo del Hombre confiaba en tener éxito, y sabía que su triunfo en vuestro mundo resolvería para siempre el estatus de sus enemigos seculares, no solamente en Satania sino también en los otros dos sistemas sumidos en el pecado. Cuando vuestro Maestro, en respuesta a las proposiciones de Lucifer, contestó con serenidad y con aplomo divino, “Ponte detrás de mí, Satanás”, se abrió el camino a la supervivencia de los mortales y a la seguridad para los ángeles. Ese fue, en principio, el verdadero fin de la rebelión de Lucifer. Es cierto que los tribunales de Uversa no han emitido aún la resolución mandatoria sobre la apelación de Gabriel pidiendo la extinción de los rebeldes, pero no hay duda de que tal decreto estará

disponible a su debido tiempo, al haberse dado ya el primer paso en la vista de este caso.

53:8.5 (610.1) El Hijo del Hombre reconoció a Caligastia formalmente como el príncipe de Urantia hasta cerca del tiempo de su muerte. Dijo Jesús: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera”. Y, estando incluso más cerca de acabar su labor de vida, anunció: “El príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Este mismo príncipe, destronado y en deshonra, es el que una vez fue llamado “Dios de Urantia”.

53:8.6 (610.2) El último acto de Miguel antes de dejar Urantia fue ofrecer misericordia a Caligastia y Daligastia, pero desdeñaron su considerado ofrecimiento. Caligastia, vuestro príncipe planetario apóstata, está todavía libre en Urantia para proseguir con sus perversos objetivos, si bien, no tiene absolutamente ningún poder para entrar en la mente de los hombres, ni tampoco puede acercarse a sus almas para tentarlas o corromperlas, a menos que estas realmente deseen ser maldecidas por su perversa presencia.

53:8.7 (610.3) Antes del ministerio de gracia de Miguel, estos gobernantes de las tinieblas intentaron mantener su autoridad en Urantia y, persistentemente resistieron a los seres personales celestiales menores y subordinados. Pero, a partir del día de Pentecostés, el traidor Caligastia y Daligastia, su igualmente despreciable colaborador, están supeditados a la majestad divina de los modeladores del pensamiento del Paraíso y del protector espíritu de la verdad, el espíritu de Miguel, que se derramó sobre toda carne.

^{53:8.8 (610.4)} Pero incluso así, ningún espíritu caído ha tenido nunca el poder de invadir la mente ni de hostigar las almas de los hijos de Dios. Ni Satanás ni Caligastia podrían perturbar o acercarse a los hijos de Dios por la fe; la fe es una armadura eficaz contra el pecado y la iniquidad. Es verdad: “Todo aquel que ha nacido de Dios se guarda y el maligno no lo toca”.

^{53:8.9 (610.5)} En general, cuando se supone que hay mortales débiles y disolutos bajo la influencia de diablos y demonios, lo que sucede es que se encuentran intrínsecamente dominados por sus propias tendencias indignas y envilecidas, se dejan llevar por sus propias inclinaciones naturales. Se ha atribuido al diablo mucho mal que no le corresponde. Caligastia, desde la cruz de Cristo, es relativamente impotente.

9. EL ESTADO ACTUAL DE LA REBELIÓN

^{53:9.1 (610.6)} En los primeros días de la rebelión de Lucifer, Miguel ofreció la salvación a todos los rebeldes. A todos aquellos que dieran prueba de arrepentimiento sincero, les brindó, en cuanto alcanzara la soberanía plena del universo, el perdón y la reintegración en alguna forma de servicio en el universo. Ninguno de los líderes aceptó este ofrecimiento de misericordia. Pero miles de ángeles y órdenes menores de seres celestiales, incluyendo a cientos de hijos e hijas materiales, aceptaron la misericordia anunciada por los panoptianos y, en el momento de la resurrección de Jesús mil novecientos años atrás, se les concedió la rehabilitación. En aquel entonces, se les trasladó al mundo del Padre de Jerusem, en el que deben permanecer, oficialmente, hasta que los tribunales de Uversa emitan una resolución en la cuestión de Gabriel contra Lucifer. Pero nadie duda de que, cuando se dicte el veredicto de

ejecución, esto seres personales arrepentidos y rescatados quedarán eximidos del decreto de extinción. Estas almas, puestas a prueba, trabajan ahora con los panoptianos en la tarea de cuidar el mundo del Padre.

53:9.2 (611.1) El archiimpostor no ha estado en Urantia desde los días en los que trató de desviar a Miguel de su propósito de terminar su ministerio de gracia y acabara por establecerse firmemente como gobernante incondicional de Nebadón. Cuando Miguel se erigió permanentemente como cabeza del universo de Nebadón, Lucifer fue detenido por los agentes de los ancianos de días de Uversa y, desde entonces, ha estado preso en el satélite número uno del grupo de satélites pertenecientes al mundo del Padre, una de las esferas de transición de Jerusem. Y aquí los gobernantes de otros mundos y sistemas contemplan el fin del soberano infiel de Satania. Pablo conocía la condición de estos líderes rebeldes tras el ministerio de gracia de Miguel, pues en sus escritos se refirió a los jefes de Caligastia como “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”.

53:9.3 (611.2) Al asumir la soberanía suprema de Nebadón, Miguel pidió a los ancianos de días autorización para internar a todos los seres personales implicados en la rebelión de Lucifer pendientes del fallo de los tribunales del suprauniverso en el caso de Gabriel contra Lucifer, tal como consta en las actas del tribunal supremo de Uversa desde hace casi doscientos mil años, según vuestro cálculo del tiempo. Con respecto al grupo de la capital del sistema, los ancianos de días accedieron a la petición de Miguel con una sola salvedad: se permitía a Satanás hacer visitas periódicas a los príncipes apóstatas de los mundos

caídos hasta que tales mundos apóstatas aceptaran a otro Hijo de Dios, o hasta el momento en que los tribunales de Uversa comenzaran a resolver el litigio de Gabriel contra Lucifer.

^{53:9.4 (611.3)} Satanás podía ir a Urantia porque no teníais ningún Hijo de Dios de rango —ni un príncipe planetario ni un hijo material— que residiera allí. Desde entonces, se ha proclamado a Maquisedec príncipe planetario vicerregente de Urantia, y la apertura del caso de Gabriel contra Lucifer ha sido la señal para que se inaugurasen regímenes temporales planetarios en todos los mundos aislados. Es verdad que Satanás realizó visitas periódicas a Caligastia y a otros príncipes caídos hasta el mismo momento del relato de estas revelaciones, cuando tuvo lugar la primera vista en relación a la petición de Gabriel a favor de poner fin a la existencia de los archirrebeldes. Satanás está ahora detenido incondicionalmente en los mundos prisiones de Jerusem.

^{53:9.5 (611.4)} A partir del último ministerio de gracia de Miguel, nadie en todo Satania ha deseado ir a los mundos prisiones en ayuda de los rebeldes internados. Y ningún otro ser ha abrazado la causa del impostor. Durante mil novecientos años, esta situación ha permanecido inalterable.

^{53:9.6 (611.5)} No esperamos que se supriman las actuales restricciones de Satania hasta que los ancianos de días no decidan finalmente la destrucción de los archirrebeldes. Las vías circulatorias del sistema no se restablecerán mientras que Lucifer siga vivo. Entretanto, él está completamente inactivo.

^{53:9.7 (611.6)} La rebelión ha terminado en Jerusem. Esto sucede en los mundos caídos en cuanto llegan los Hijos divinos. Creemos

que todos los rebeldes que pudieran en algún momento aceptar la misericordia ya lo han hecho. Estamos a la espera de una notificación directa que prive a estos traidores de su existencia como seres personales. Prevemos que el veredicto de Uversa se presentará vía comunicado ejecutorio y tendrá como efecto la disolución de los rebeldes internados. Entonces buscaréis sus lugares, pero no los hallaréis. “Y todos los que os conocieron de entre los pueblos se quedarán atónitos por causa vuestra; habéis sido objeto de espanto, pero dejaréis de serlo para siempre”. Así pues, todos estos indignos traidores “serán como si no hubieran existido”. Todos aguardan el decreto de Uversa.

53:9.8 (611.7) Pero hace eras que los siete mundos prisiones de Satania de oscuridad espiritual significan una seria advertencia para todo Nebadón, proclamando de forma elocuente y efectiva la gran verdad de que “el camino de los transgresores es duro”; que “cada pecado encierra la semilla de su propia destrucción”; que “la paga del pecado es muerte”.

53:9.9 (612.1) [Exposición de Manovandet Melquisedec, antiguamente adscrito a los síndicos de Urantia.]

Escrito 54

Los problemas de la rebelión de Lucifer

54:0.1 (613.1) Al hombre evolutivo le resulta difícil comprender del todo el significado y el alcance del mal, el error, el pecado y la iniquidad. El hombre es lento en percibir que el contraste entre perfección e imperfección ocasiona el mal en potencia; que la oposición entre verdad y falsedad crea error y confusión; que el don divino de la libre voluntad resulta en los dos polos divergentes del pecado y la rectitud; que la búsqueda

perseverante de la divinidad conduce al reino de Dios a diferencia de su continuo rechazo, que conduce a los dominios de la iniquidad.

^{54:0.2 (613.2)} Los Dioses no crean el mal y no permiten ni el pecado ni la rebelión. El mal en potencia existe en el tiempo, en un universo que acoge diferentes niveles de contenidos y de valores de la perfección. El pecado está en potencia en todos los ámbitos en los que los seres imperfectos gozan de la facultad de elegir entre el bien y el mal. La misma presencia contradictoria de la verdad y la mentira, de lo real y lo falso, constituye la potencialidad del error. La elección deliberada del mal constituye el pecado; el rechazo intencionado de la verdad es error; la obstinada búsqueda del pecado y del error es iniquidad.

1. LA VERDADERA LIBERTAD Y LA FALSA LIBERTAD

^{54:1.1 (613.3)} De todos los desconcertantes problemas que se derivaron de la rebelión de Lucifer, ninguno ha causado tanta adversidad como la que surge de la deficiente capacidad de los mortales evolutivos inmaduros en diferenciar entre la verdadera y la falsa libertad.

^{54:1.2 (613.4)} La verdadera libertad es la búsqueda de los siglos y la recompensa del progreso evolutivo. La falsa libertad es el sutil engaño del error y el mal que el tiempo y el espacio respectivamente conllevan. La libertad perdurable se basa en la realidad de la justicia —la inteligencia, la madurez, la fraternidad y la ecuanimidad—.

54:1.3 (613.5) La libertad, cuando se mueve por motivos poco inteligentes y sin restricción ni control, destruye la propia existencia cósmica. La verdadera libertad se relaciona progresivamente con la realidad y está siempre atenta a la ecuanimidad social, a la justicia cósmica, a la fraternidad del universo y a las obligaciones divinas.

54:1.4 (613.6) La libertad resulta suicida cuando se desconecta de la justicia material, de la ecuanimidad intelectual, de la indulgencia social, del deber moral y de los valores espirituales. La libertad es inexistente aparte de la realidad cósmica, y toda realidad personal es proporcional a sus relaciones con la divinidad.

54:1.5 (613.7) La voluntad propia desenfrenada y la expresión descontrolada de uno mismo equivalen al egoísmo absoluto, a la suma impiedad. Si no viene acompañada de una creciente conquista del yo, la libertad es creación de una egocéntrica imaginación humana. La libertad inducida por nuestro propio yo es una ilusión conceptual, un atroz engaño. El libertinaje que se enmascara bajo la apariencia de libertad preludia una esclavitud deplorable.

54:1.6 (614.1) LA VERDADERA LIBERTAD es compañera del genuino respeto de uno mismo; la falsa libertad es el adlátere de la admiración de sí mismo. La verdadera libertad es el fruto del autocontrol; la falsa libertad, la asunción de la autoafirmación. El autocontrol conduce al servicio altruista; la admiración propia tiende a la explotación de los demás para el engrandecimiento egoísta del ser errado, que está dispuesto a renunciar al fruto honesto de su esfuerzo en pro de un injusto poder sobre sus semejantes.

54:1.7 (614.2) Incluso la sabiduría es divina y honorable solamente cuando tiene dimensiones cósmicas y está espiritualmente motivada.

54:1.8 (614.3) No hay error más grande que esa especie de autoengaño que lleva a los seres inteligentes a ansiar ejercer su poder sobre otras personas como medio de privarlas de sus libertades naturales. La regla de oro de la ecuanimidad humana clama contra tal impostura, arbitrariedad, egoísmo e injusticia. Únicamente la verdadera y auténtica libertad es compatible con el reino del amor y con el ministerio de la misericordia.

54:1.9 (614.4) ¡Cómo osa la pertinaz criatura vulnerar los derechos de sus semejantes en nombre de la libertad personal cuando los gobernantes supremos del universo se mantienen, con misericordioso respeto, al margen de estas prerrogativas de la voluntad y de estos potenciales del ser personal! Ningún ser tiene el derecho de privar a otros, en el ejercicio de su supuesta libertad personal, de esos privilegios de vida conferidos por los Creadores y debidamente respetados por todos sus leales colaboradores, subordinados y ciudadanos regulares.

54:1.10 (614.5) El hombre evolutivo puede que tenga que luchar por sus libertades materiales contra tiranos y opresores, en un mundo de pecado e iniquidad o en las épocas tempranas de una esfera primitiva en evolución, pero esto no es así en los mundos morontiales ni en las esferas espirituales. La guerra es la herencia del hombre evolutivo primitivo; si bien, hace tiempo que en esos mundos donde la civilización avanza de manera normal, se considera una infamia el enfrentamiento físico como método de solventar conflictos raciales.

2. EL ROBO DE LA LIBERTAD

54:2.1 (614.6) Junto con el Hijo y el Espíritu, Dios proyectó la eterna Havona y, desde ese momento, se estableció el modelo eterno de participación igualitaria en la creación —el compartir—. Este modelo de compartición es el diseño magistral para cada uno de los Hijos e Hijas de Dios que salen al espacio con el empeño de reproducir, en el tiempo, el universo central de perfección eterna.

54:2.2 (614.7) Cualquier criatura de cualquier universo en evolución que aspira a hacer la voluntad del Padre está destinada a convertirse en la acompañante de los creadores espacio-temporales en esta magnífica aventura de lograr la perfección de manera experiencial. Si esto no fuera cierto, el Padre no habría dotado a estas criaturas de una libre voluntad creativa, ni tampoco habitaría en ellas ni llegaría realmente a hacerse su compañero por medio de su propio espíritu.

54:2.3 (614.8) La locura de Lucifer consistió en intentar hacer lo que no era factible: eludir el tiempo en un universo experiencial. El delito de Lucifer fue intentar privar a todos los seres personales de Satania de sus derechos creativos: el menoscabo subrepticio de la participación personal de las criaturas —participación por propia voluntad— en la larga lucha evolutiva por alcanzar la condición de luz y vida tanto de forma individual como colectiva. Al hacer esto, este antiguo soberano de vuestro sistema colocaba el propósito temporal de su propia voluntad directamente en oposición al propósito eterno de la voluntad de Dios, tal como se revela en el don de la libre voluntad otorgada a las criaturas personales. De este modo, la rebelión de Lucifer amenazaba con vulnerar, en todo lo posible, el poder de libre

elección de los ascendentes y servidores del sistema de Satania, esto es, amenazaba con privar para siempre, a cada uno de estos seres, de la apasionante experiencia de contribuir con algo personal y único al monumento que lentamente se erige a la sabiduría experiencial, y que algún día existirá en la forma del sistema perfeccionado de Satania. Así pues, el manifiesto de Lucifer, disfrazado bajo los ropajes de la libertad, representa a la clara luz de la razón, una imponente amenaza que buscaba perpetrar el robo de la libertad personal y llevarlo a cabo a una escala evidenciada únicamente dos veces en toda la historia de Nebadón.

54:2.4 (615.1) En resumen, Lucifer habría despojado a hombres y ángeles de lo que Dios les había dado, esto es, del privilegio divino de participar en la creación de sus propios destinos y del destino de este sistema local de mundos habitados.

54:2.5 (615.2) No hay en todo el universo ser alguno cuya libertad le dé legitimidad para privar a otros seres de la verdadera libertad, del derecho de amar y ser amado, del privilegio de adorar a Dios y de servir a sus semejantes.

3. LA DILACIÓN DE LA JUSTICIA

54:3.1 (615.3) A las criaturas morales y de voluntad de los mundos evolutivos siempre les ha preocupado irreflexivamente poder dar respuesta a la pregunta de por qué los omnisapientes creadores permiten el mal y el pecado. No alcanzan a comprender que ambos son inevitables si la criatura ha de ser realmente libre. La libertad de la voluntad del hombre en evolución o del magnífico ángel no es un mero concepto filosófico, un ideal simbólico. La facultad del hombre para

optar por el bien o el mal es una realidad del universo. Esta libertad para elegir por sí mismos es un don de los gobernantes supremos, y no permitirán que ningún ser o grupo de seres despoje a ninguna persona del amplio universo de esta libertad divinamente otorgada —incluso si estos seres errados e ignorantes gozan de esta mal llamada libertad personal—.

^{54:3.2 (615.4)} Aunque la identificación consciente e incondicionada con el mal (o pecado) equivale a la no existencia (reducción a la nada), entre el momento de dicha identificación personal con el pecado y la ejecución del castigo —el resultado natural de tal deliberada acogida del mal— siempre se ha de dejar transcurrir un período de tiempo lo suficientemente amplio como para permitir que la sentencia, en cuanto al estatus en el universo de dicho ser, resulte enteramente satisfactoria para todos los seres personales del universo implicados, y que sea tan ecuánime y justa como para que tenga la aprobación del pecador mismo.

^{54:3.3 (615.5)} Pero si este rebelde del universo, que se opone a la realidad de la verdad y de la bondad, se niega a aceptar el veredicto, y si el culpable conoce en su corazón la justicia de su condena pero rehúsa a hacer tal confesión, entonces la ejecución de la sentencia debe demorarse en conformidad con el criterio de los ancianos de días. Y los ancianos de días se niegan a la disolución de ningún ser hasta que todos los valores morales y todas las realidades espirituales no hayan dejado de existir tanto en el malhechor como en todos sus adeptos y en los posibles partidarios.

4. LA MISERICORDIOSA DILACIÓN

54:4.1 (615.6) Otro problema algo difícil de explicar en la constelación de Norlatiadec está relacionado con las razones que permitieron a Lucifer, Satanás y a los príncipes caídos obrar el mal durante tanto tiempo antes de ser detenidos, internados y juzgados.

54:4.2 (616.1) Aquellos que son padres, que han tenido y criado hijos, están mejor capacitados para comprender por qué Miguel, un padre-creador, puede ser lento en condenar y poner fin a sus propios hijos. La historia del hijo pródigo que Jesús narró ilustra bien cómo un padre amoroso es capaz de esperar durante largo tiempo el arrepentimiento de su errado hijo.

54:4.3 (616.2) El mero hecho de que la malvada criatura pueda realmente escoger hacer el mal —cometer el pecado— establece el hecho en sí de la libre voluntad y justifica plenamente la tardanza en la ejecución de la justicia, siempre que la misericordia que se brinda pueda conducir al arrepentimiento y a la rehabilitación.

54:4.4 (616.3) Lucifer gozaba ya de la mayor parte de las libertades que buscaba y recibiría las demás en el futuro. Perdió todos estos preciosos dones por ceder a la impaciencia y rendirse al deseo de poseer lo que se ansía en el momento, y poseerlo haciendo caso omiso de cualquier obligación de respeto de los derechos y libertades de todos los otros integrantes del universo de los universos. Las obligaciones éticas son innatas, divinas y universales.

54:4.5 (616.4) Conocemos muchas razones por las que los gobernantes supremos no dieron fin o internaron de inmediato a los líderes de la rebelión de Lucifer. Pero no hay duda de que

existen todavía otras razones, posiblemente mejores, que nos son desconocidas. Miguel de Nebadón personalmente demoró, en su misericordia, la ejecución de la justicia. De no haber sido por el afecto que sentía este padre-creador hacia sus errados Hijos, la justicia suprema del suprauniverso habría obrado. Si hubiese ocurrido en Nebadón un incidente similar al de la rebelión de Lucifer mientras Miguel estaba encarnado en Urantia, los instigadores de tal mal podrían haber sido ineludiblemente reducidos a la nada de forma instantánea.

54:4.6 (616.5) Sin la contención de la misericordia divina, la justicia suprema puede obrar instantáneamente. Pero el ministerio de la misericordia que se dispensa a los hijos del tiempo y del espacio siempre facilita esta dilación, este intervalo salvador entre la siembra y la cosecha. Si la siembra es buena, tal intervalo proporciona la verificación y la edificación del carácter; si la siembra es mala, esta misericordiosa demora proporciona tiempo para el arrepentimiento y la rectificación. Este aplazamiento de la sentencia y de la terminación de la existencia de los malvados es connatural al ministerio misericordioso de los siete suprauniversos. Dicha contención de la justicia por la misericordia demuestra que Dios es amor, y que este Dios de amor gobierna los universos y rige con misericordia el destino y el juicio de todas sus criaturas.

54:4.7 (616.6) Las demoras que se originan en la misericordia son por mandato de la voluntad libre de los creadores. De la paciencia en el tratamiento de los pecaminosos rebeldes, se puede obtener un bien para el universo. Aunque es del todo muy cierto que el bien no puede venir del mal para aquel que concibe y hace el mal, es igualmente cierto que todas las cosas (incluyendo el

mal, potencial o manifiesto) cooperan para el bien de todos los seres que conocen a Dios, desean hacer su voluntad y ascienden al Paraíso de acuerdo con su plan eterno y su propósito divino.

^{54:4.8 (616.7)} No obstante, estas misericordiosas demoras no son interminables. A pesar del largo retraso existente (tal como se calcula el tiempo en Urantia) en la sentencia respecto a la rebelión de Lucifer, podemos dar crédito que durante el período en el que se efectuaba esta revelación, se celebró la primera vista en el caso pendiente en Uversa de Gabriel contra Lucifer y, poco después, se emitió el mandato de los ancianos de días ordenando que desde ese momento se confinara a Satanás en el mundo prisión junto con Lucifer. Esto ponía fin a la posibilidad de que Satanás realizara otras visitas a cualquiera de los mundos caídos de Satania. La justicia en un universo que se rige por la misericordia puede ser lenta, pero de cierto llega.

5. LA SABIDURÍA DE LA DEMORA

^{54:5.1 (617.1)} De las muchas razones que me son conocidas por las que no se internó ni sentenció antes a Lucifer y a sus aliados, se me permite enumerar las siguientes:

^{54:5.2 (617.2)} 1. La misericordia exige que todo infractor tenga tiempo suficiente para adoptar plenamente una actitud consciente en relación a sus malévolos pensamientos y actos pecaminosos.

^{54:5.3 (617.3)} 2. La justicia suprema se rige por el amor de un Padre; por lo tanto, la justicia nunca pondrá fin a lo que la misericordia puede salvar. A todo malhechor se le otorga tiempo para aceptar la salvación.

54:5.4 (617.4) 3. Ningún padre cariñoso se precipita a imponer un castigo a algún miembro errado de su familia. La paciencia no puede obrar con independencia del tiempo.

54:5.5 (617.5) 4. Aunque la maleficencia es siempre perjudicial para una familia, la sabiduría y el amor aconsejan a los hijos honestos que tengan paciencia con el hermano errado durante el tiempo que su cariñoso padre le otorga, para que el pecador pueda dilucidar su equivocado camino y aceptar la salvación.

54:5.6 (617.6) 5. Con independencia de la actitud de Miguel hacia Lucifer, a pesar de ser el padre-creador de Lucifer, no era competencia del hijo creador ejercer jurisdicción sumaria contra el apóstata soberano del sistema, porque en aquel momento aún no había completado su andadura de gracia por la que llegaría a alcanzar la soberanía incondicional sobre Nebadón.

54:5.7 (617.7) 6. Los ancianos de días podían haber reducido a la nada de inmediato a estos rebeldes, pero rara vez terminan con la existencia de los infractores sin una audiencia completa. En esta ocasión, declinaron desautorizar las decisiones tomadas por Miguel.

54:5.8 (617.8) 7. Es evidente que Emanuel aconsejó a Miguel que se mantuviese al margen de los rebeldes y permitiese que la rebelión prosiguiese su curso natural hasta que desapareciera por sí misma. Y la sabiduría del unión de días es el reflejo en el tiempo de la sabiduría unida de la Trinidad del Paraíso.

54:5.9 (617.9) 8. El fiel de días de Edentia aconsejó a los Padres de la constelación que permitieran a los rebeldes seguir libremente

su curso, a fin de que toda comprensión hacia estos malhechores se erradicase cuanto antes de los corazones de todos los ciudadanos, presentes y futuros, de Norlatiadec —de toda criatura mortal, morontial o espiritual—.

54:5.10 (617.10) 9. En Jerusem, el representante personal del mandatario supremo de Orvontón aconsejó a Gabriel que impulsara cualquier posible oportunidad para que toda criatura viva pudiese madurar en conciencia una decisión respecto a aquellas cuestiones relacionadas con la Declaración Libertaria de Lucifer. Al haberse planteado el problema de la rebelión, el asesor en el Paraíso de Gabriel para casos de emergencia indicó que, si no se ofrecía plena e incondicionadamente esta posibilidad a todas las criaturas de Norlatiadec, entonces, en nombre de la autoprotección, se extendería la cuarentena determinada por el Paraíso a todas estas criaturas posiblemente tibias y dubitativas de toda la constelación. Para mantener abiertas las puertas de la ascensión al Paraíso a los seres de Norlatiadec, era necesario facilitar el desarrollo de la rebelión en su totalidad y garantizar que los seres, de alguna manera implicados en ella, pudieran determinar enteramente su actitud.

54:5.11 (617.11) 10. La benefactora divina de Lugar de Salvación promulgó un mandato, que constituía su tercera proclamación independiente, indicando que no se hiciera nada para paliar a medias, reprimir pusilánimamente u ocultar de alguna otra manera el horrible semblante de los rebeldes y de la rebelión. Se ordenó a las multitudes angélicas que dieran cabida plena y posibilidad sin límites a la manifestación del pecado, ya que sería el modo más rápido de lograr la absoluta y definitiva erradicación de la plaga del mal y del pecado.

54:5.12 (618.1) 11. Se organizó en Jerusem un consejo de emergencia de ex-mortales integrado por mensajeros poderosos, esto es, mortales glorificados que habían tenido experiencia personal en situaciones similares, junto con sus compañeros. Asesoraron a Gabriel en el sentido de que si para reprimir la rebelión se aplicaban métodos de represión de la rebelión discrecionales o sumarios, al menos un número tres veces mayor de seres podrían descarriarse. Todo el colectivo de consejeros de Uversa acordó recomendar a Gabriel que permitiese que dicha rebelión siguiera por completo su curso natural, aunque fuese preciso un millón de años para poner fin a sus consecuencias.

54:5.13 (618.2) 12. El tiempo, incluso en un universo temporal, es relativo: si un mortal de Urantia con una vida de duración media cometiese un delito que provocara una conmoción a escala mundial y si se le detuviera, se le juzgara y se le sentenciara a la pena capital a los dos o tres días de perpetrar dicho delito, ¿os parecería a vosotros mucho tiempo? Y, sin embargo, estos dos o tres días serían la comparación más aproximada al tiempo restante de la vida de Lucifer, incluso si su juicio, ya iniciado, no se terminara en cien mil años de Urantia. Desde el punto de vista de Uversa, en donde el litigio está pendiente, este lapso de tiempo relativo significaría que el delito de Lucifer se sometió a juicio a los dos segundos y medio de haberse cometido. Desde el punto de vista del Paraíso, el dictado de la sentencia es simultáneo al acto delictivo.

54:5.14 (618.3) Hay un número equivalente de razones para no haber puesto fin sumariamente a la rebelión de Lucifer que os resultarían parcialmente comprensibles, pero que no se me permite exponer. Puedo informaros de que en Uversa se

enseñan cuarenta y ocho razones que justifican que el mal siga su curso completo de su propia quiebra moral y extinción espiritual. No dudo de que exista otro igual número de razones desconocidas para mí.

6. EL TRIUNFO DEL AMOR

^{54:6.1 (618.4)} Cualesquiera que sean las dificultades que los mortales evolutivos pudieran tener al intentar comprender la rebelión de Lucifer, debería quedar claro a todo pensador reflexivo que el modo de tratar a los rebeldes es una confirmación del amor divino. La misericordia amorosa que se ofrece a los rebeldes parece haber implicado a muchos seres inocentes en dificultades y aflicciones, pero todos estos apesadumbrados seres personales deben tener la seguridad de que los omnisapientes Jueces juzgarán sus destinos con misericordia al igual que con justicia.

^{54:6.2 (618.5)} En todas sus relaciones con los seres inteligentes, tanto el hijo creador como su Padre del Paraíso se gobiernan por el amor. Es imposible comprender muchas facetas de la actitud de los gobernantes del universo hacia los rebeldes y las rebeliones —hacia el pecado y los pecadores—, a menos que se recuerde que Dios como Padre prevalece sobre todas las demás manifestaciones de la Deidad en todas sus relaciones divinas con la humanidad. También se debería recordar que la misericordia mueve a todos los hijos creadores del Paraíso.

^{54:6.3 (618.6)} Si el padre afectuoso de una familia grande decide mostrar misericordia hacia uno de sus hijos culpable de graves maleficencias, es muy posible que el ofrecimiento de la misericordia que se hace a este hijo en su mal comportamiento

pueda ocasionar adversidades temporales en todos los demás hijos que tienen un buen comportamiento. Esta posible circunstancia es inevitable; tal riesgo es inseparable del hecho en sí de tener un padre amoroso y de ser parte de una familia. Cada uno de los miembros de la familia se beneficia de la recta conducta de todos los demás miembros; asimismo, cada cual ha de sufrir las consecuencias temporales inmediatas de la mala conducta de cualquier otro miembro. Las familias al igual que los grupos, las naciones, las razas, los mundos, los sistemas, las constelaciones y los universos conllevan relaciones vinculantes que poseen individualidad y, por lo tanto, todo miembro de algún grupo, grande o pequeño, cosecha los beneficios y sufre las consecuencias del buen hacer y de la maleficencia de todos los otros miembros del grupo en cuestión.

54:6.4 (619.1) Pero hay algo que debería quedar claro: si habéis de sufrir las funestas consecuencias del pecado de un miembro de vuestra familia, de algún conciudadano o semejante mortal, incluso de la rebelión en el sistema o en algún otro sitio —sea lo que sea que tengáis que soportar debido a la maleficencia de vuestros colaboradores, semejantes o superiores— podéis contar con la eterna certeza de que dichas tribulaciones son aflicciones pasajeras. Ninguna de estas consecuencias concomitantes con el mal comportamiento de algún integrante del grupo puede jamás poner en peligro vuestras expectativas eternas ni privaros, en lo más mínimo, de vuestro derecho divino a ascender al Paraíso y llegar a Dios.

54:6.5 (619.2) Y hay una compensación para estas vicisitudes, demoras y decepciones que acompañan de forma invariable al pecado de la rebelión. Entre las muchas repercusiones

importantes de la rebelión de Lucifer que se puedan reseñar, quiero prestar atención especial a la magnífica trayectoria de esos mortales ascendentes, ciudadanos de Jerusem que, por resistirse a los sofismas del pecado, se abrieron camino para convertirse en futuros mensajeros poderosos, en seres de mi propio orden. Todo ser que pudo soportar la prueba que representó este funesto episodio de inmediato avanzó en su estatus administrativo y acentuó sus méritos espirituales.

54:6.6 (619.3) En un principio, la sublevación de Lucifer pareció ser un absoluto desastre para el sistema y para el universo. Paulatinamente, empezaron a sucederse sus beneficios. Trascurridos veinticinco mil años de tiempo del sistema (veinte mil años de tiempo de Urantia), los melquisedecs comenzaron a impartir la enseñanza de que la bondad, como resultado de la locura de Lucifer, había comenzado a equipararse al mal causado. En su totalidad, el mal había llegado casi a estabilizarse en ese momento; solo continuaba creciendo en ciertos mundos aislados, mientras que los efectos beneficiosos continuaban multiplicándose y extendiéndose por todo el universo y el suprauniverso, incluso hasta Havona. Los melquisedecs imparten ahora la enseñanza de que el bien resultante de la rebelión de Satania es más de mil veces la suma de todo el mal.

54:6.7 (619.4) Pero lograr tan extraordinaria y beneficiosa cosecha de la maleficencia solamente podría ocurrir gracias a la actitud sabia, divina y misericordiosa de todos los superiores de Lucifer, desde los Padres de la constelación de Edentia hasta el Padre Universal del Paraíso. El paso del tiempo ha incrementado el bien conseguido a partir de la locura de Lucifer

y, puesto que el mal punible se había desarrollado por completo en un relativamente corto período de tiempo, resultaba evidente que los gobernantes del universo, omnisapientes y previsores, claramente prolongarían el período de tiempo para cosechar resultados cada vez más beneficiosos. Pese a otras muchas razones que explican la demora en la detención y sentencia de los rebeldes de Satania, en sí mismo, este bien que se ha recibido hubiese sido suficiente para explicar por qué no se internó a estos pecadores antes, y por qué no se les ha sentenciado y dado fin.

54:6.8 (619.5) Las mentes mortales, de poca visión de futuro y confinadas en el tiempo, no deberían criticar las demoras temporales de los previsores y omnisapientes administradores de los asuntos del universo.

54:6.9 (620.1) Uno de los errores del pensamiento humano en lo que concierne a estos problemas consiste en la idea de que todos los mortales evolutivos de un planeta en evolución habrían optado por emprender la andadura hacia el Paraíso si su mundo no hubiese sido maldecido por el pecado. La facultad de rechazar la supervivencia no data de los tiempos de la rebelión de Lucifer. En cuanto a su andadura hacia el Paraíso, el hombre mortal siempre ha gozado de la facultad de la libre elección.

54:6.10 (620.2) A medida que ascendéis y experimentáis la supervivencia, ampliaréis vuestros conceptos sobre el universo y extenderéis vuestro horizonte en cuanto a contenidos y valores; y, seréis de este modo capaces de tener una mejor comprensión de por qué a seres como Lucifer y Satanás se les permite continuar en su rebeldía. También comprenderéis mejor de qué manera se puede obtener el bien último (si no

inmediato) del mal limitado en el tiempo. Tras lograr el Paraíso, realmente estaréis iluminados y os sentiréis confortados cuando oigáis a los filósofos superfáciles analizar y explicar estas profundas cuestiones que llevarán a ajustes en el universo. Pero incluso entonces, dudo de que en vuestra propia mente encontréis una plena satisfacción. Por lo menos, yo no la encontré ni siquiera cuando llegué a alcanzar así la cumbre de la filosofía del universo. No conseguí una completa comprensión de estas complejidades hasta después de que se me hubiese destinado a cometidos de orden administrativo en el suprauniverso, en donde, en base a la experiencia real, adquirí la competencia conceptual adecuada para comprender los múltiples aspectos de tales cuestiones, en cuanto a la equidad cósmica y a la filosofía espiritual. A medida que ascendéis en dirección al Paraíso, entenderéis cada vez más que muchos aspectos problemáticos de la administración del universo solamente se pueden comprender con posterioridad a vuestra adquisición de una mayor capacidad experiencial y al logro de una mejorada percepción espiritual. La sabiduría cósmica es fundamental para comprender las situaciones cósmicas.

54:6.11 (620.3) [Exposición de un mensajero poderoso, actualmente adscrito al gobierno del suprauniverso de Orvontón, que experimentó la supervivencia en la primera rebelión de un sistema de los universos del tiempo; interviene en esta materia a petición de Gabriel de Lugar de Salvación.]

Escrito 55

Las esferas de luz y vida

55:0.1 (621.1) Para un planeta del tiempo y del espacio, la era de luz y vida significa haber alcanzado su estatus evolutivo final. Desde los tempranos tiempos del hombre primitivo, los mundos habitados pasan por sucesivas épocas planetarias: las anteriores y posteriores a la era del príncipe planetario, la era posadánica, la era posterior a la llegada del hijo magistrado y la era posterior a la llegada del Hijo de gracia. Y luego se prepara a dichos mundos para alcanzar la cima de su evolución, para asentarse en el estatus de luz y vida, mediante el ministerio de las misiones planetarias consecutivas de los hijos preceptores de la Trinidad, con sus revelaciones en constante avance de la verdad divina y de la sabiduría cósmica. En esta labor por establecer la postrera era planetaria, los hijos preceptores cuentan siempre con la asistencia de las brillantes estrellas vespertinas y, a veces, con la de los melquisedecs.

55:0.2 (621.2) Esta era de luz y vida, inaugurada por los hijos preceptores al concluir su última misión planetaria, continúa de forma indefinida en los mundos habitados. En su avance, cada etapa asentada en el estatus de luz y vida se puede ver como una sucesión de dispensaciones basadas en las actuaciones judiciales periódicas de los hijos magistrados; si bien, dichas actuaciones son puramente ordinarias, de ninguna manera alteran el curso de los acontecimientos planetarios.

55:0.3 (621.3) Solo aquellos planetas que consiguen existir en las vías circulatorias principales del suprauniverso tienen asegurada la continuidad de su supervivencia, pero, hasta donde sabemos, estos mundos asentados en luz y vida están destinados a continuar su curso durante las eras eternas de todo tiempo futuro.

55:0.4 (621.4) En el desarrollo de la era de luz y vida en un mundo evolutivo se dan siete etapas y, en este sentido, cabe señalar que los mundos de los mortales que se fusionan con el Espíritu evolucionan de modo idéntico a aquellos grupos que se fusionan con el modelador. Estas siete etapas de luz y vida son las siguientes:

55:0.5 (621.5) 1. La primera etapa o etapa planetaria.

55:0.6 (621.6) 2. La segunda etapa o etapa del sistema.

55:0.7 (621.7) 3. La tercera etapa o etapa de la constelación.

55:0.8 (621.8) 4. La cuarta etapa o etapa del universo local.

55:0.9 (621.9) 5. La quinta etapa o etapa del sector menor.

55:0.10 (621.10) 6. La sexta etapa o etapa del sector mayor.

55:0.11 (621.11) 7. La séptima etapa o etapa del suprauniverso.

55:0.12 (621.12) Al concluir esta narrativa, se describen estas etapas progresivas en su relación con la organización del universo, pero en cualquier mundo se pueden lograr los valores planetarios de cualquier etapa con total independencia del desarrollo de otros mundos o de los niveles supraplanetarios de la administración del universo.

1. EL TEMPLO MORONTAL

55:1.1 (622.1) La presencia del templo morontial en la capital de un mundo habitado evidencia la admisión de dicha esfera permanentemente en las eras de luz y vida. Antes de que los hijos preceptores dejen un mundo, una vez concluida su misión,

inauguran esta época final en lo que se refiere a logros evolutivos; presiden ese día en el que “el templo sagrado desciende a la tierra”. Este acontecimiento, que señala el comienzo de la era de luz y vida, se ve honrado con la presencia personal del Hijo de gracia del Paraíso de ese planeta, que acude para ser testigo de este gran día. Ahí, en este templo de inigualable belleza, este Hijo de gracia proclama, como nuevo soberano planetario, al que durante tanto tiempo fue príncipe planetario, confirmando a ese fiel hijo lanonandec nuevos poderes y una más amplia autoridad sobre los asuntos planetarios. El soberano del sistema también está presente y da su confirmación a estos pronunciamientos.

55:1.2 (622.2) El templo morontial consta de tres partes: en el centro se encuentra el santuario del Hijo de gracia del Paraíso. A la derecha está la sede del ex-príncipe planetario, ahora soberano planetario; y, cuando se halla presente en el templo, este hijo lanonandec es visible para los seres más espirituales del planeta. A la izquierda se encuentra la sede del jefe en funciones de los finalizadores adscritos al planeta.

55:1.3 (622.3) Aunque se dice que los templos planetarios “descienden del cielo”, en realidad no se transporta material alguno desde la sede del sistema. La estructura de cada uno de ellos se diseña en miniatura en la capital del sistema y los supervisores de la potencia morontial, con posterioridad, traen al planeta los planos que han sido aprobados. Aquí, en colaboración con los rectores físicos mayores, proceden a construir el templo morontial, de acuerdo con las especificaciones establecidas.

55:1.4 (622.4) El templo morontial de tipo medio tiene capacidad para unos trescientos mil espectadores. Estos edificios no se usan para la adoración ni para el entretenimiento ni para recibir transmisiones; se dedican a las ceremonias especiales del planeta tales como las comunicaciones con el soberano del sistema o con los Altísimos, las ceremonias especiales de visualización diseñadas para revelar la presencia personal de seres espirituales y la contemplación cósmica silenciosa. Las escuelas de filosofía cósmica celebran aquí sus ceremonias de graduación, y aquí también los mortales del mundo reciben el reconocimiento a nivel planetario por sus eminentes logros en el servicio social y por otros destacados éxitos.

55:1.5 (622.5) Este templo morontial sirve también de lugar de reunión para presenciar el traslado de mortales vivos a un orden de existencia morontial. Debido a que está compuesto de material morontial, este templo en el que se producen los traslados no se desintegra en la llameante gloria del fuego consumidor que arrasa totalmente los cuerpos físicos de esos mortales, cuando llegan a experimentar la fusión final con sus modeladores divinos. En un mundo grande, estas llamaradas de partida son casi continuas y, conforme se incrementa el número de traslados, se disponen santuarios secundarios de vida morontial en diferentes zonas del planeta. No hace mucho tiempo residí en un mundo del alejado norte en el que había veinticinco santuarios morontiales en funcionamiento.

55:1.6 (622.6) En los mundos aún por asentarse en la eras de luz y vida, en planetas sin templos morontiales, este destellante acto de fusión muchas veces se da en la atmósfera planetaria,

adonde las criaturas intermedias y los controladores físicos elevan al aspirante al traslado.

2. MUERTE Y TRASLADO

55:2.1 (623.1) La muerte física natural no es una inevitabilidad para el ser humano. La mayoría de los seres evolutivos en estado avanzado, los ciudadanos de los mundos que existen en la era final de luz y vida, no mueren; se les traslada directamente de la vida en la carne al orden de existencia morontial.

55:2.2 (623.2) El proceso de traslación de la vida material al estado morontial —la fusión del alma inmortal con el modelador interior—, aumenta en frecuencia de manera proporcional al progreso evolutivo del planeta. Al principio, solo unos pocos mortales consiguen en cada era alcanzar niveles de progreso espiritual para tal traslado, pero con la llegada de las sucesivas eras de los hijos preceptores, acontece un número mayor de fusiones con el modelador antes de la terminación de las vidas, cada vez más prolongadas, de estos mortales en su camino de avance; y llegado el momento de la última misión de los hijos preceptores, hay aproximadamente una cuarta parte de tales magníficos mortales que está exenta de la muerte natural.

55:2.3 (623.3) Más adelante en la era de luz y vida, las criaturas intermedias o sus colaboradores perciben el próximo estatus de una probable unión de un alma con su modelador y se lo indican a los guardianes del destino, los cuales, a su vez, se lo comunican al grupo de finalizadores bajo cuya jurisdicción este mortal pueda encontrarse; entonces, el soberano planetario emite un llamamiento para que dicho mortal renuncie a todos sus cometidos en el planeta, se despidan de su mundo de origen

y acuda al interior del templo del soberano planetario, para aguardar allí su tránsito al estatus morontial, la destellante traslación, desde el entorno material y evolutivo hasta el nivel morontial en el que ocurre el progreso preespiritual.

^{55:2.4 (623.4)} Cuando la familia, los amigos y el grupo de trabajo de ese aspirante a la fusión se han reunido en el templo morontial, se les distribuye alrededor del lugar central donde están los aspirantes en reposo, conversando entretanto de forma distendida con sus amigos allí congregados. Se forma un círculo intermedio de seres personales celestiales a fin de proteger a los mortales materiales de la acción de las energías que se manifiestan en el instante del “destello de vida” y que libera a este aspirante de las ataduras a la carne material, haciendo con ello, de dicho mortal evolutivo, lo que la muerte natural hace de aquellos que se liberan de la carne de ese modo.

^{55:2.5 (623.5)} En el espacioso templo, se pueden congrega muchos aspirantes a la fusión al mismo tiempo. Y ¡qué hermoso acontecimiento es que los mortales se reúnan así para presenciar la ascensión de sus seres queridos en llamas espirituales!, y ¡qué diferencia con aquellas tempranas épocas en las que los mortales debían confiar a sus muertos a los elementos terrestres! Las escenas de llantos y lamentaciones, típicas de las épocas más primitivas de la evolución humana, se sustituyen ahora por una alegría exultante y el entusiasmo más sublime conforme estos mortales conocedores de Dios se despiden temporalmente de sus seres queridos, al ser liberados de sus vínculos materiales por un fuego espiritual de incontenible grandeza y ascendente gloria. En los mundos asentados en luz y vida, “los funerales” son momentos de

suprema alegría, de profunda satisfacción y de inexpresable esperanza.

55:2.6 (623.6) Las almas de estos mortales en progreso están cada vez más llenas de fe, esperanza y confianza. El ánimo que inspira a los que se han reunido alrededor del santuario de traslación se asemeja al de esos gozosos amigos y familiares, que se congregan en la ceremonia de graduación de un miembro de su grupo o que se unen para ser testigos de la concesión de algún gran honor a uno de los suyos. Y sería de gran utilidad que los mortales menos avanzados pudieran aprender a ver la muerte natural con un poco de esta misma alegría y esparcimiento.

55:2.7 (624.1) Tras el destellante acto de fusión, los espectadores mortales no pueden ver nada de sus allegados al ser trasladados. Estas almas trasladadas continúan, transportadas por los modeladores, directamente a la sala de resurrección del mundo morontial de formación que le corresponda. Un arcángel, asignado a dicho mundo el día en que se inicia su asentamiento en luz y vida, se encarga de supervisar todo lo relacionado con el traslado de seres humanos vivos al mundo morontial.

55:2.8 (624.2) Cuando un mundo alcanza la cuarta etapa de luz y vida, más de la mitad de los mortales deja el planeta trasladándose de entre los vivos. La disminución de la muerte se hace cada vez más manifiesta, pero no conozco ningún sistema cuyos mundos habitados, incluso si llevan mucho tiempo asentados en vida, estén completamente libres de la muerte natural como modo de escapar de las ataduras de la carne. Y hasta que no se logre tal elevado estado de evolución planetaria de forma uniforme, los mundos morontiales de

formación del universo local deben continuar prestando servicio como esferas culturales y educativas para los progresadores morontiales evolutivos. La supresión de la muerte es teóricamente posible, pero según he podido observar, esto aún no ha ocurrido. Quizás se pueda alcanzar tal estatus en un futuro distante, durante las consecutivas épocas de la séptima etapa de asentamiento en vida de un planeta.

55:2.9 (624.3) Las almas trasladadas durante las florecientes eras asentadas en vida no pasan por los mundos de las moradas. Tampoco residen en calidad de estudiantes en los mundos morontiales del sistema o de la constelación. No pasan por ninguna de las etapas tempranas de la vida morontial. Son los únicos mortales ascendentes que casi llegan a eludir el período morontial transitorio, que lleva desde la existencia material al estatus semiespiritual. Inicialmente, en su camino de ascensión, estos mortales *asidos por el Hijo* prestan sus servicios en los mundos de progreso de la sede del universo. Y, desde estos mundos de estudio de Lugar de Salvación, vuelven como maestros a aquellos mismos mundos que dejaron atrás, dirigiéndose posteriormente hacia el interior, hacia el Paraíso, por la ruta establecida para la ascensión de los mortales.

55:2.10 (624.4) Si pudierais visitar un planeta en una avanzada etapa de desarrollo, comprenderíais enseguida las razones por las que se han dispuesto formas diferentes de admisión de los mortales ascendentes en los mundos de las moradas y en los mundos morontiales superiores. Entenderíais de inmediato que los seres que proceden de estas esferas con tal alto grado de evolución están preparados para reanudar su ascensión al Paraíso con

mucha más antelación que el mortal ordinario, que llega de un mundo como Urantia, atrasado y sin orden.

55:2.11 (624.5) Sea cual sea el nivel de logros planetarios desde el que los seres humanos puedan ascender a los mundos morontiales, las siete esferas de las moradas les ofrecen una gran oportunidad para adquirir, como estudiantes-maestros, esa experiencia que no pudieron adquirir debido al estatus avanzado de sus planetas nativos.

55:2.12 (624.6) El universo aplica, de forma indefectible, estos métodos de igualación destinados a asegurar que no se prive a ningún ascendente de experiencia alguna que pueda resultar esencial para su ascensión.

3. LAS ERAS DE ORO

55:3.1 (624.7) Durante esta era de luz y vida, el mundo, bajo el gobierno paternal del soberano planetario, prospera cada vez más. Llegado este punto, los mundos van progresando bajo el impulso de un solo idioma, de una sola religión y, en las esferas normales, de una sola raza. Pero esta era no es perfecta. Estos mundos todavía disponen de hospitales bien equipados, de residencias para el cuidado de los enfermos. Todavía queda por resolver la cuestión del cuidado de las lesiones por accidentes y de las ineludibles enfermedades asociadas con la decrepitud de la edad avanzada y los trastornos de la senilidad. Aún no se han vencido del todo las enfermedades ni se ha llegado a dominar a la perfección a los animales terrestres; pero, comparados con los primeros tiempos del hombre primitivo de la era anterior a la llegada del príncipe planetario, estos mundos son como el Paraíso. Si se os pudiera transportar de repente a

uno de estos planetas en dicha etapa de desarrollo, lo describiríais instintivamente como el cielo en la tierra.

^{55:3.2 (625.1)} Durante esta era de progreso y perfección relativos, el gobierno humano continúa con su gestión de los asuntos materiales. Las actividades públicas del mundo asentado en la primera etapa de luz y vida que visité recientemente se financiaban mediante el diezmo. Todo trabajador adulto —y todos los ciudadanos en buenas condiciones físicas tenían alguna ocupación— pagaba al tesoro público el diez por ciento de su ingreso o de algún ingreso que tuviera, el cual se repartía de la siguiente manera:

^{55:3.3 (625.2)} 1. El tres por ciento se gastaba en fomentar la verdad: la ciencia, la educación y la filosofía.

^{55:3.4 (625.3)} 2. El tres por ciento se destinaba a la belleza: al esparcimiento, al ocio social y al arte.

^{55:3.5 (625.4)} 3. El tres por ciento se dedicaba a la bondad: al servicio social, al altruismo y a la religión.

^{55:3.6 (625.5)} 4. El uno por ciento se destinaba a las reservas de seguros contra el riesgo de incapacidad laboral por accidentes, enfermedades, vejez o desastres inevitables.

^{55:3.7 (625.6)} Los recursos naturales de este planeta se administraban como posesiones sociales, como bienes comunitarios.

^{55:3.8 (625.7)} En este mundo, el honor más elevado que se otorgaba a un ciudadano era la orden del “servicio supremo”, el único grado de reconocimiento que se confería en el templo

morontial. Este reconocimiento se concedía a aquellos que se habían distinguido durante mucho tiempo en alguna faceta relativa a descubrimientos de orden supramaterial o al servicio social planetario.

^{55:3.9 (625.8)} La mayoría de los puestos sociales y gubernativos se ocupaban conjuntamente por hombres y mujeres. La mayor parte de la educación se impartía asimismo de forma conjunta; de la misma manera, todas las responsabilidades judiciales se desempeñaban similarmente por parejas así vinculadas.

^{55:3.10 (625.9)} En estos espléndidos mundos, el período de procreación no se prolonga durante mucho tiempo. No es bueno que haya demasiados años de diferencia de edad entre los hijos de una familia. Cuanta menos diferencia exista entre ellos, más pueden estos contribuir a su formación mutua. Y, en tales mundos, se les forma magníficamente mediante sistemas de competición que incitan al esfuerzo en ámbitos y niveles avanzados a fin de conseguir logros que los lleven al dominio de la verdad, la belleza y la bondad. No sintáis temor puesto que, incluso en estas esferas con tal grado de glorificación, se manifiesta el mal, mal tanto real como potencial, de forma más que suficiente como para que pueda resultar de estímulo a la hora de optar entre la verdad y el error, entre el bien y el mal, entre el pecado y la rectitud.

^{55:3.11 (625.10)} No obstante, hay un cierto e inevitable coste añadido a la existencia humana en dichos planetas evolutivos avanzados. Cuando un mundo asentado en luz y vida progresa más allá de su tercera etapa, a todos los seres ascendentes, antes de llegar al sector menor, los destinan, de forma transitoria, a

alguna tarea en un mundo que esté en los primeros estadios de su evolución.

55:3.12 (626.1) Cada una de estas sucesivas eras conlleva logros planetarios de carácter progresivo en todas sus facetas. En la etapa inicial de luz, la revelación de la verdad se amplía hasta abarcar el funcionamiento del universo de los universos, mientras que, en la segunda era, el estudio de la Deidad constituye el intento de dominar el concepto multifacético de la naturaleza, misión, ministerio, relaciones, origen y destino de los hijos creadores, el primer nivel del Dios Séptuplo.

55:3.13 (626.2) Un planeta del tamaño de Urantia, cuando esté bien asentado en luz, contará con alrededor de cien centros administrativos secundarios. Estos centros de menor rango estarían presididos por uno de los siguientes grupos de cualificados administradores:

55:3.14 (626.3) 1. Jóvenes hijos e hijas materiales traídos desde la sede del sistema para actuar como asistentes del Adán y de la Eva gobernantes.

55:3.15 (626.4) 2. La prole de la comitiva semihumana del príncipe planetario que se reprodujo en ciertos mundos para estas y otras responsabilidades similares.

55:3.16 (626.5) 3. La prole planetaria directa de Adán y de Eva.

55:3.17 (626.6) 4. Criaturas intermedias materializadas y humanizadas.

55:3.18 (626.7) 5. Mortales en condiciones de fusionarse con su modelador que, a petición propia, están exentos temporalmente

de ser trasladados por orden del modelador personificado que ostenta la jefatura del universo, para poder continuar en el planeta en ciertos puestos gubernativos de importancia.

55:3.19 (626.8) 6. Mortales especialmente formados en las escuelas planetarias de administración que también han conseguido la orden del servicio supremo del templo morontial.

55:3.20 (626.9) 7. Ciertas comisiones electivas compuestas por tres ciudadanos debidamente cualificados que son a veces elegidas por la ciudadanía por indicación del soberano planetario, conforme a sus dotes especiales para llevar a cabo alguna tarea precisa que sea necesaria en ese sector planetario específico.

55:3.21 (626.10) El gran obstáculo al que se enfrenta Urantia para poder alcanzar un elevado destino planetario de luz y vida se halla en el problema de la enfermedad, el declive degenerativo, la guerra, las razas multicolores y el multilingüismo.

55:3.22 (626.11) Hasta no haber conseguido un solo idioma, una sola religión y una sola filosofía, ningún mundo evolutivo puede aspirar a progresar más allá de la primera etapa de su asentamiento en luz. Tener una única raza facilita considerablemente tal logro; si bien, la existencia de muchos pueblos en Urantia no es impedimento para que pueda alcanzar etapas superiores.

4. REAJUSTES GOBERNATIVOS

55:4.1 (626.12) En las etapas sucesivas de existencia permanente en luz y vida, estos mundos habitados experimentan un prodigioso progreso bajo la administración, sabia y comprensiva, del colectivo final voluntario, esto es, de ascendentes que han

alcanzado el Paraíso y que regresan para servir a sus hermanos en la carne. Estos finalizadores cooperan de forma activa con los hijos preceptores de la Trinidad, pero no empiezan realmente a participar en los asuntos del mundo hasta que el templo morontial no hace su aparición en la tierra.

55:4.2 (626.13) Al inaugurarse de manera oficial el ministerio planetario del colectivo final, la mayoría de las multitudes celestiales se retiran. Pero los guardianes seráficos del destino continúan desempeñando su ministerio personal entre los mortales que progresan en luz; de hecho, estos ángeles acuden en número cada vez mayor durante las eras asentadas en luz y vida, puesto que cada vez hay grupos más numerosos de seres humanos, que alcanzan cooperativamente el tercer círculo cósmico durante el transcurso de su vida planetaria.

55:4.3 (627.1) Esta es simplemente la primera de las modificaciones gubernativas consecutivas que resultan del desarrollo de las eras de logros cada vez de mayor excelencia, que se van sucediendo en los mundos habitados, a medida que pasan de la primera etapa de su permanente existencia a la séptima.

55:4.4 (627.2) 1. *La primera etapa de luz y vida.* Son tres los gobernantes que se encargan de la administración de un mundo en esta primera etapa:

55:4.5 (627.3) a. El soberano planetario, contando en ese momento con el asesoramiento de uno de los hijos preceptores de la Trinidad, sería con toda probabilidad el jefe del colectivo final de estos Hijos que actúan en el planeta.

55:4.6 (627.4) b. El jefe del colectivo planetario de finalizadores.

^{55:4.7 (627.5)} c. Adán y Eva, que unifican de forma conjunta el doble liderazgo del príncipe soberano y del jefe de los finalizadores.

^{55:4.8 (627.6)} Las criaturas intermedias, elevadas en su estatus y liberadas, actúan en calidad de intérpretes para los guardianes seráficos y para los finalizadores. En su postrera misión, uno de los últimos actos de los hijos preceptores de la Trinidad consiste en liberar a los seres intermedios del planeta y promoverlos (o restablecerlos) a un estatus planetario avanzado, asignándolos a puestos de responsabilidad en la nueva administración de la esfera que se ha asentado en luz y vida. En el espectro de la visión humana, ya se han efectuado ciertos cambios necesarios para permitir a los mortales reconocer a estos primos vuestros, anteriormente invisibles, del antiguo régimen adánico. Esto es posible gracias a los descubrimientos últimos de la ciencia física en conjunción con la ampliación de las funciones planetarias de los controladores físicos mayores.

^{55:4.9 (627.7)} El soberano del sistema tiene autoridad para liberar a las criaturas intermedias en cualquier momento después de la primera etapa de asentamiento de luz y vida del planeta, a fin de que puedan humanizarse en el nivel morontial con la ayuda de los portadores de vida y de los controladores físicos y, tras recibir sus modeladores del pensamiento, emprender su ascensión al Paraíso.

^{55:4.10 (627.8)} En la tercera etapa y en las siguientes, algunos de los seres intermedios siguen aún actuando principalmente en calidad de seres personales de enlace para los finalizadores; si bien, conforme se entra en cada una de las etapas de luz y vida, nuevos órdenes de servidores con esta labor de enlace van

reemplazando, en su mayor parte, a los seres intermedios; muy pocos de ellos permanecen más allá de la cuarta etapa de luz. La séptima etapa presenciara la llegada de los primeros servidores absonitos procedentes del Paraíso para realizar su actividad en los puestos de ciertas criaturas del universo.

^{55:4.11 (627.9)} 2. *La segunda etapa de luz y vida.* Esta época se anuncia en los mundos mediante la llegada de un portador de vida que se convierte, de forma voluntaria, en el asesor de los gobernantes planetarios con respecto al impulso de la depuración y estabilización de la raza humana. De este modo, los portadores de vida participan activamente en el fomento de la evolución de la raza humana —física, social y económicamente—. Y luego extienden su supervisión para impulsar la depuración del linaje humano mediante la rigurosa exclusión de los vestigios de subdesarrollo que persisten y que tienen un menor potencial en cuanto a su naturaleza intelectual, filosófica, cósmica y espiritual. Quienes diseñan e implantan la vida en un mundo habitado son totalmente competentes para asesorar a los hijos e hijas materiales, que poseen plena e incuestionable autoridad para depurar a la razas evolutivas de todas las influencias que puedan ir en su detrimento.

^{55:4.12 (627.10)} Desde la segunda etapa y durante toda la andadura de un planeta asentado en luz y vida, los hijos preceptores sirven en calidad de consejeros de los finalizadores. Durante tales misiones, realizan este servicio de forma voluntaria y no por designación; y lo hacen exclusivamente con el colectivo de los finalizadores, salvo que, con consentimiento del soberano del sistema, tengan que estar disponibles como asesores del adán y de la eva planetarios.

55:4.13 (628.1) *3. La tercera etapa de luz y vida.* Durante esta época, en los mundos habitados se llega a una nueva percepción de los ancianos de días, la segunda fase del Dios Séptuplo, y los representantes de estos gobernantes del suprauniverso emprenden nuevas relaciones con el gobierno planetario.

55:4.14 (628.2) En cada una de las siguientes eras de la existencia permanente de estos mundos, los finalizadores, en el ejercicio de sus funciones, adquieren cada vez mayores competencias. Existe una estrecha relación laboral entre los finalizadores, las estrellas vespertinas (los superángeles) y los hijos preceptores de la Trinidad.

55:4.15 (628.3) Durante esta era o la siguiente, uno de los hijos preceptores, asistido por un cuarteto de espíritus servidores, se adscribe al mandatario en jefe humano electo, que ahora se vincula al soberano planetario en calidad de administrador conjunto de los asuntos del mundo. Estos mandatarios jefes humanos sirven durante veinticinco años de tiempo planetario, y este nuevo acontecimiento facilita que el adán y la eva planetarios puedan conseguir liberarse, durante las siguientes eras, de las responsabilidades que durante tan largo tiempo asumieron en el planeta.

55:4.16 (628.4) Los cuartetos de espíritus servidores están compuestos por el jefe seráfico de la esfera, el consejero secoráfico del suprauniverso, el arcángel de traslaciones y el omniafín que actúa como representante personal del centinela con asignación emplazado en la sede del sistema. Pero estos asesores nunca ofrecen sus consejos a menos que se les soliciten.

55:4.17 (628.5) *4. La cuarta etapa de luz y vida.* Hacen su aparición en los mundos los hijos preceptores de la Trinidad ejerciendo nuevas funciones. Ayudados por los hijos trinitizados por criaturas vinculados a su orden durante tan largo período de tiempo, acuden ahora a estos mundos de forma voluntaria, en calidad de consejeros y asesores del soberano planetario y de sus colaboradores. Estas parejas —los hijos trinitizados del Paraíso Havona y los hijos trinitizados por ascendentes— conforman perspectivas diferentes del universo y experiencias personales diversas, que son de suma utilidad para los gobernantes planetarios.

55:4.18 (628.6) En cualquier momento tras esta era, el adán y la eva planetarios pueden solicitar al hijo creador soberano que los libere de sus cometidos planetarios a objeto de comenzar con su ascenso al Paraíso; o pueden permanecer en el planeta como directores del nuevo orden emergente de sociedad, en su creciente espiritualización, compuesta por mortales avanzados que se afanan por entender las enseñanzas filosóficas de los finalizadores descritas por las brillantes estrellas vespertinas, que están asignadas en ese momento a estos mundos para colaborar en parejas con los seconafines procedentes de la sede del suprauniverso.

55:4.19 (628.7) Los finalizadores se dedican fundamentalmente a dar inicio a las nuevas actividades supramateriales de la sociedad —sociales, culturales, filosóficas, cósmicas y espirituales—. Hasta donde podemos percibir, estos continuarán en tal ministerio hasta bien entrada la séptima época de estabilidad evolutiva; época en la que, posiblemente, puedan emprender su

ministerio en el espacio exterior; con lo que suponemos que sus puestos se ocuparán por los seres absonitos del Paraíso.

55:4.20 (628.8) *5. La quinta etapa de luz y vida.* Los reajustes de esta etapa de existencia permanente atañen casi enteramente a los ámbitos físicos, que conciernen principalmente a los controladores físicos mayores.

55:4.21 (628.9) *6. La sexta etapa de luz y vida* es testigo del desarrollo de nuevas funciones de las vías circulatorias mentales del mundo. La sabiduría cósmica parece volverse una parte esencial del ministerio de la mente en el universo.

55:4.22 (628.10) *7. La séptima etapa de luz y vida.* Al comienzo de la séptima época, un asesor voluntario, enviado por los ancianos de días, se une al preceptor de la Trinidad, consejero del soberano planetario y, más tarde, se sumará un tercer consejero proveniente del mandatario supremo del suprauniverso.

55:4.23 (629.1) Durante esta época, si no antes, Adán y Eva siempre quedan liberados de sus cometidos planetarios. Si hay un hijo material en el colectivo de los finalizadores, este se puede vincular al mandatario en jefe humano y, a veces, es un melquisedec quien se ofrece como voluntario para este puesto. Si un ser intermedio está entre los finalizadores, todos los miembros de ese orden que permanezcan en el planeta quedan liberados de forma inmediata.

55:4.24 (629.2) Al ser liberados de un destino de tan larga duración, el adán y la eva planetarios pueden elegir entre las siguientes andaduras:

55:4.25 (629.3) 1. Pueden quedar liberados del planeta y, desde la sede del universo, comenzar de inmediato su andadura al Paraíso, recibiendo sus modeladores del pensamiento al concluir su experiencia morontial.

55:4.26 (629.4) 2. Con mucha frecuencia, el adán y la eva planetarios recibirán sus modeladores mientras están todavía viviendo en un mundo asentado en luz, coincidiendo con la recepción de modeladores por algunos de sus hijos de linaje puro importado, que se han ofrecido como voluntarios para servir en el planeta durante un período de tiempo. Posteriormente, pueden todos dirigirse a la sede del universo y comenzar desde allí su andadura al Paraíso.

55:4.27 (629.5) 3. Tal como hacen los hijos e hijas materiales de la capital del sistema, los adanes y las evas planetarios pueden optar por dirigirse directamente al mundo midsonita y, durante una breve estancia, recibir allí sus modeladores.

55:4.28 (629.6) 4. Pueden decidir regresar a la sede del sistema y ocupar, por un tiempo, puestos en el tribunal supremo, para, una vez desempeñado este servicio, recibir sus modeladores y comenzar la ascensión al Paraíso.

55:4.29 (629.7) 5. Tras dejar sus responsabilidades gubernativas, pueden optar por volver a su mundo nativo para servir como maestros durante una temporada y, en el momento de su traslado a la sede del universo, convertirse en moradas de los modeladores.

55:4.30 (629.8) A lo largo de todas estas épocas, los hijos e hijas materiales llegados de fuera para prestar su asistencia ejercen

una enorme influencia en el progreso del orden social y económico. Son potencialmente inmortales, al menos hasta ese momento en el que eligen humanizarse, recibir modeladores y partir hacia el Paraíso.

55:4.31 (629.9) En los mundos evolutivos, los seres deben humanizarse para recibir al modelador del pensamiento. Todos los miembros ascendentes del colectivo de finalizadores mortales han sido habitados por el modelador y se han fusionado con él, salvo los serafines que, en el momento de su incorporación a este colectivo, son habitados por el Padre mediante la acción de otro tipo de espíritu

5. LA CIMA DEL DESARROLLO MATERIAL

55:5.1 (629.10) Es difícil para las criaturas mortales que viven en mundos afligidos por el pecado, dominados por el mal, egoístas y aislados como Urantia, poder concebir la perfección física, los logros intelectuales y el desarrollo espiritual característicos de estas épocas de avance evolutivo en las esferas exentas de pecado.

55:5.2 (629.11) Estas etapas avanzadas de los mundos asentados en luz y vida constituyen la cima de su desarrollo material evolutivo. En dichos mundos culturales, la ociosidad y las fricciones de las eras primitivas anteriores han quedado atrás. La pobreza y la desigualdad social se han desvanecido, el declive degenerativo ha desaparecido y la delincuencia es poco común. La locura ha dejado prácticamente de existir y la deficiencia mental es una rareza.

55:5.3 (629.12) El estatus económico, social y gubernativo de estos mundos ha alcanzado un alto grado de perfección. La ciencia, el arte y la industria florecen y la maquinaria de la sociedad funciona sin complicaciones, alcanzando grandes logros materiales, intelectuales y culturales. La industria se ha puesto en su mayor parte al servicio de las grandes metas de esta magnífica civilización. La vida económica de un mundo así se ha vuelto ética.

55:5.4 (630.1) La guerra se ha convertido en historia, y ya no existen ejércitos ni fuerzas de policía. El gobierno desaparece de forma paulatina. Lentamente, el control de uno mismo está contribuyendo a que las leyes dictadas por los humanos se conviertan en algo obsoleto. En una civilización con un grado intermedio de progreso, el alcance del gobierno civil y de la reglamentación jurídica es inversamente proporcional a la moral y a la espiritualidad de la ciudadanía.

55:5.5 (630.2) Las escuelas han mejorado notablemente y se dedican a la formación de la mente y a la expansión del alma. Los centros de arte son excelentes y las organizaciones musicales extraordinarias. Los templos de culto con sus escuelas adjuntas de filosofía y de religión de orden vivencial son creaciones bellas y grandiosas. Las zonas de culto al aire libre son igualmente sublimes en simplicidad y equipamiento artístico.

55:5.6 (630.3) Las provisiones para el juego competitivo, el humor y para otras facetas en cuanto a logros de carácter personal y de grupo son abundantes y oportunas. Una particularidad de la actividad competitiva en un mundo con tal alto grado de cultura está relacionada con el esfuerzo individual y de grupo por sobresalir en las ciencias y en las filosofías de la cosmología.

La literatura y la oratoria florecen y el idioma ha progresado tanto como para simbolizar conceptos al igual que para expresar ideas. La vida es alentadoramente sencilla; el hombre ha logrado, por fin, coordinar un elevado orden de progreso mecánico con impresionantes realizaciones intelectuales, y ha hecho sombra a los dos con sus excelentes logros espirituales. La búsqueda de la felicidad trae consigo gozo y satisfacción.

6. EL SER HUMANO INDIVIDUAL

^{55:6.1 (630.4)} A medida que los mundos avanzan en su asentamiento de luz y vida, la sociedad se hace cada vez más pacífica. La persona, aunque no menos independiente y dedicada a su familia, se ha vuelto más altruista y fraternal.

^{55:6.2 (630.5)} En Urantia, y en vuestra situación, podéis escasamente apreciar el estatus avanzado y la naturaleza progresiva de las iluminadas razas de estos mundos perfeccionados. Estas personas constituyen el florecimiento de las razas evolutivas. Pero estos seres son todavía mortales; continúan respirando, comiendo, durmiendo y bebiendo. Esta gran evolución no comporta estar en el cielo, pero es un sublime anuncio de los mundos divinos que están por llegar en la ascensión al Paraíso.

^{55:6.3 (630.6)} En un mundo normal, hace tiempo que, durante las épocas posadánicas, se llevó a la raza humana a un alto grado de aptitud biológica y, ahora, era tras era, a lo largo de su asentamiento en luz y vida, la evolución física del hombre prosigue. Tanto la vista como el oído se amplían. Para esta época, las cifras de población se han estabilizado. La reproducción se regula de acuerdo a las necesidades planetarias y a las dotes hereditarias innatas: los mortales del planeta,

durante esta era, se dividen entre cinco y diez grupos, y los grupos de menor orden solo tienen permiso para engendrar la mitad del número de hijos que los grupos de orden superior. A largo de la era de luz y vida, el mejoramiento continuado de tan magnífica raza depende en gran medida de la reproducción selectiva de aquellas estirpes raciales que manifiestan cualidades superiores de naturaleza social, filosófica, cósmica y espiritual.

55:6.4 (630.7) Los modeladores continúan llegando como en eras evolutivas anteriores y, con el paso de las distintas épocas, estos mortales son cada vez más capaces de comunicarse con la fracción del Padre que habita en su interior. Durante las etapas embrionarias y previas al estatus espiritual del desarrollo evolutivo, los espíritus asistentes de la mente siguen aún desempeñando su labor. El espíritu santo y el ministerio de los ángeles se muestran incluso más eficaces conforme se suceden las épocas asentadas en vida. En la cuarta etapa de luz y vida, los mortales avanzados parecen experimentar un contacto, significativo y consciente, con la presencia espiritual del espíritu mayor con jurisdicción sobre el suprauniverso, mientras que la filosofía de dicho mundo se centra en el intento de comprender las nuevas revelaciones del Dios Supremo. A un número mayor de la mitad de los habitantes humanos de los planetas de este estatus avanzado se les traslada de entre los vivos al estado morontial. Esto es, “las cosas viejas pasaron; he aquí que todas son hechas nuevas”.

55:6.5 (631.1) Entendemos que la evolución física habrá llegado a su pleno desarrollo al término de la quinta época de la era de luz y vida. Observamos que el límite máximo de desarrollo

espiritual en su relación con la mente humana en evolución se determina por el nivel de los valores morontiales y contenidos cósmicos conjuntos adquiridos en la fusión con el modelador. Pero, en lo que se refiere a la sabiduría: aunque en realidad no lo sabemos, suponemos que no puede existir jamás un límite a la evolución intelectual y al logro de la sabiduría. En un mundo de la séptima etapa, la sabiduría puede agotar los potenciales materiales, emprender el conocimiento de la mota y, finalmente, incluso paladear la grandeza absonita.

55:6.6 (631.2) Notamos que en estos mundos de la séptima etapa, sumamente evolucionados, los seres humanos, antes de ser trasladados, aprenden completamente el idioma del universo local; y he visitado algunos planetas muy antiguos en los que los abandonantes enseñaban a los mortales de mayor edad la lengua del suprauniverso. Y he observado en estos mundos el modo por el que los seres personales absonitos revelan la presencia de los finalizadores en el templo morontial.

55:6.7 (631.3) Esta es la historia de la magnífica meta hacia la que los esfuerzos humanos de los mundos evolutivos se dirigen; y todo ello acontece incluso antes de que los seres humanos emprendan su andadura morontial; todo este espléndido desarrollo es factible de conseguir por los mortales materiales en los mundos habitados en la temprana etapa misma de esa andadura, interminable e impenetrable, que lleva a la ascensión al Paraíso y al logro de la divinidad.

55:6.8 (631.4) Pero ¿podéis posiblemente imaginar qué clase de mortales evolutivos están ahora llegando procedentes de los mundos que desde hace mucho tiempo están asentados en la séptima época de luz y vida? Son semejantes a los que llegan a

los mundos morontiales de la capital del universo local para empezar su andadura de ascensión.

^{55:6.9 (631.5)} Si los mortales de la consternada Urantia pudieran visualizar algunos de estos mundos más avanzados que llevan tiempo asentados en luz y vida, nunca más volverían a cuestionar la sabiduría del plan evolutivo de la creación. Incluso si no hubiese un futuro de eterno progreso para las criaturas, las magníficas realizaciones evolutivas de las razas humanas de tales mundos de perfección y logro justificarían ampliamente, de por sí, la creación del hombre en los mundos del tiempo y del espacio.

^{55:6.10 (631.6)} A menudo nos preguntamos: si el gran universo se asentara en luz y vida, ¿se destinaría todavía a sus magníficos mortales ascendentes al colectivo final? Pero no lo sabemos.

7. LA PRIMERA ETAPA O ETAPA PLANETARIA

^{55:7.1 (631.7)} Esta época se extiende desde la aparición del templo morontial en la nueva sede planetaria hasta el momento del asentamiento de todo el sistema en luz y vida. Los hijos preceptores de la Trinidad inauguran esta era al término de sus sucesivas misiones en el mundo, cuando el príncipe planetario es elevado a la condición de soberano planetario por el mandato y la presencia personal del Hijo de gracia del Paraíso de esa esfera. En concurrencia con esto, los finalizadores inician su participación activa en los asuntos planetarios.

^{55:7.2 (632.1)} Según es perceptible de forma externa y visible, los gobernantes reales, o directores, de este mundo establecido en luz y vida, son los hijos e hijas materiales, el adán y la eva

planetarios. Los finalizadores son invisibles como lo es el príncipe soberano, salvo cuando están en el templo morontial. En el sentido estricto de la palabra, los verdaderos jefes del régimen planetario son, por consiguiente, el hijo y la hija materiales. El conocimiento de esta jerarquía ha dado pie a la idea de la existencia de reyes y reinas en todos los mundos del universo. Y los reyes y las reinas comportan un gran logro en estas circunstancias ideales, cuando se puede determinar en el mundo que seres personales tan elevados actúen en nombre de gobernantes todavía más elevados aunque invisibles.

55:7.3 (632.2) Cuando vuestro mundo logre llegar a tal era, no hay duda de que Maquiventa Melquisedec, ahora príncipe planetario vicerregente de Urantia, ocupará el puesto del soberano planetario; y, según se supone en Jerusem desde hace mucho tiempo, lo acompañarán un hijo y una hija del adán y la eva de Urantia, que se quedan entonces en Edentia en calidad de pupilos de los Altísimos de Norlatiadec. Estos hijos de Adán quizás presten sus servicios en Urantia colaborando con el soberano melquisedec, puesto que se les privó del poder de procrear hace casi 37 000 años, en el momento que renunciaron a sus cuerpos materiales en Urantia como preparación para su desplazamiento a Edentia.

55:7.4 (632.3) Esta era asentada en luz y vida prosigue hasta que todos los planetas habitados del sistema llegan a un periodo de estabilización; y, después, cuando el mundo más joven —el último en alcanzar la luz y vida—, ha experimentado tal asentamiento durante un milenio de tiempo del sistema, todo el sistema entra en este estatus estabilizado y los mundos, de

forma individual, se inician en esa época en la que el sistema se asienta en la era de luz y vida.

8. LA SEGUNDA ETAPA O ETAPA DEL SISTEMA

^{55:8.1 (632.4)} Cuando un sistema se asienta por completo en vida, se inaugura un nuevo orden de gobierno. Los soberanos planetarios se convierten en miembros del cónclave del sistema, y este nuevo órgano de administración, sujeto al veto de los Padres de la constelación, es supremo en autoridad. Dicho sistema de mundos habitados se vuelve prácticamente autónomo. En el mundo-sede del sistema se constituye la asamblea legislativa, y cada planeta envía a dicha asamblea a sus diez representantes. Inmediatamente, se establecen los tribunales en las capitales de los sistemas; solo las apelaciones se llevan a la sede del universo.

^{55:8.2 (632.5)} Con el asentamiento del sistema en vida, el centinela con asignación, representante del mandatario supremo del suprauniverso, se convierte voluntariamente en el asesor del tribunal supremo del sistema y en el legítimo presidente de la nueva asamblea legislativa.

^{55:8.3 (632.6)} Tras el asentamiento de todo un sistema en luz y vida, los soberanos de los sistemas no se desplazan de un lado a otro. El soberano permanece en perpetuidad al frente de su sistema. Los soberanos asistentes continúan cambiando como en eras anteriores.

^{55:8.4 (632.7)} Durante esta época de estabilización, llegan, por vez primera, los midsonitas desde los mundos-sede del universo en los que residen para actuar en calidad de consejeros en las

asambleas legislativas y de asesores en los tribunales judiciales. Estos midsonitas se afanan también por impartir nuevos significados mota de valor supremo en iniciativas educativas que auspician conjuntamente con los finalizadores. Lo que los hijos materiales hicieron biológicamente por las razas mortales las criaturas midsonitas lo hacen ahora por estos humanos unificados y glorificados en los ámbitos, siempre en avance, de la filosofía y del pensamiento espiritualizado.

55:8.5 (633.1) En los mundos habitados, los hijos preceptores se convierten en colaboradores voluntarios de los finalizadores, y estos mismos hijos preceptores también acompañan a los finalizadores a los mundos de las moradas, una vez que todo el sistema está asentado en luz y vida y estas esferas han dejado de utilizarse como mundos receptores diferenciados; esto ocurre al menos en el momento en que toda la constelación ha evolucionado de esta manera. Pero no hay en Nebadón grupos que hayan avanzado tanto.

55:8.6 (633.2) No se nos permite revelar cuál es la labor de los finalizadores que supervisarán el nuevo empleo que se le dará a los mundos de las moradas. Sin embargo, se os ha informado de que por todos los universos hay distintos tipos de criaturas inteligentes que no se han descrito en estas narrativas.

55:8.7 (633.3) Y, entonces, a medida que los sistemas se van asentando uno a uno en luz y vida, gracias al progreso de los mundos que los componen, llega el momento en que el último sistema de alguna determinada constelación consigue la estabilización y los administradores del universo —el hijo mayor, el unión de días y la brillante estrella de la mañana— acuden a la capital de la constelación para proclamar a los

Altísimos como líderes incondicionales de la familia recientemente desarrollada en perfección de cien sistemas de mundos habitados asentados en luz.

9. LA TERCERA ETAPA O ETAPA DE LA CONSTELACIÓN

^{55:9.1 (633.4)} La unificación de toda una constelación de sistemas asentados en luz va acompañada de una nueva distribución del poder ejecutivo y de nuevos reajustes en la administración del universo. Esta época es testigo de los avanzados logros conseguidos en todos los mundos habitados, pero se caracteriza, de forma particular, por los reajustes que se realizan en la sede de la constelación, con una acusada modificación de las relaciones que se establecen tanto con la supervisión de los sistemas como con el gobierno del universo local. Durante esta era, mucha de la actividad de la constelación y del universo se transfiere a las capitales de los sistemas, y los representantes del suprauniverso asumen un nuevo orden de relación más cercano con los gobernantes de los planetas, de los sistemas y del universo. En simultaneidad a estos nuevos vínculos, algunos administradores del suprauniverso se establecen voluntariamente en las capitales de las constelaciones en calidad de asesores de los Padres Altísimos.

^{55:9.2 (633.5)} Cuando una constelación se asienta así en luz, el poder legislativo cesa y toma su lugar la cámara de los soberanos de los sistemas, presidida por los Altísimos. Entonces, por vez primera, estos órganos directivos tratan directamente con el gobierno del suprauniverso en cuestiones relativas a las relaciones con Havona y con el Paraíso. Por lo demás, la constelación continúa relacionada con el universo igual que

antes. De etapa en etapa de asentamiento en vida, los univitatias continúan con la supervisión de los mundos morontiales de la constelación.

^{55:9.3 (633.6)} A medida que transcurren las eras, los Padres de las constelaciones asumen más y más las pormenorizadas funciones gubernativas o de supervisión que anteriormente se centraban en la sede del universo. Al alcanzarse la sexta etapa de estabilización, estas constelaciones, unificadas, habrán logrado una autonomía casi completa. Con el paso a la séptima etapa de asentamiento, se evidenciará sin duda la exaltación de estos gobernantes a la verdadera dignidad que sus nombres indican: los Altísimos. A todos los efectos, las constelaciones tratarán directamente con los gobernantes del suprauniverso, mientras que el gobierno del universo local se expandirá hasta abarcar los cometidos que se derivan de las nuevas obligaciones respecto al gran universo.

10. LA CUARTA ETAPA O ETAPA DEL UNIVERSO LOCAL

^{55:10.1 (634.1)} En cuanto un universo se asienta en luz y vida, entra en las vías circulatorias establecidas del suprauniverso, y los ancianos de días proclaman el establecimiento del *consejo supremo de plenos poderes*. Este nuevo órgano de gobierno consta de cien fieles de días presididos por el unión de días. El primer acto de este consejo supremo consiste en reconocer la continuidad de la soberanía del hijo creador mayor.

^{55:10.2 (634.2)} La administración del universo, en lo que respecta a Gabriel y al Padre Melquisedec, permanece sin cambios. Este consejo con plenos poderes se ocupa principalmente de los

nuevos problemas y de las nuevas condiciones que resultan del avanzado estatus de luz y vida.

55:10.3 (634.3) El inspector adjunto moviliza entonces a todos los centinelas con asignación para constituir el *colectivo de estabilización del universo local* y pide al Padre Melquisedec que comparta con él su supervisión. Luego, por vez primera, se asigna a un colectivo de espíritus inspirados de la Trinidad al servicio del unión de días.

55:10.4 (634.4) El asentamiento de un universo local completo en luz y vida da comienzo a profundos reajustes en todo el diseño administrativo, desde los mundos habitados individuales hasta la sede del universo. Las nuevas relaciones que se entablan llegan a las constelaciones y a los sistemas. El espíritu materno del universo local desarrolla un nuevo orden de relación con el espíritu mayor del suprauniverso, y Gabriel establece contacto directo con los ancianos de días para ser más eficiente cuando el hijo mayor se ausente de su mundo-sede.

55:10.5 (634.5) Durante esta era y las siguientes, los hijos magistrados continúan desempeñando su función de jueces en las dispensaciones, mientras que cien de estos hijos avonales del Paraíso constituyen el nuevo alto consejo de la brillante estrella de la mañana en la capital del universo. Más tarde, y por petición de los soberanos de los sistemas, uno de estos hijos magistrados se convertirá en el consejero supremo, con base en el mundo-sede, de cada uno de los sistemas locales hasta que se alcance la séptima etapa de unidad.

55:10.6 (634.6) Durante esta época, los hijos preceptores de la Trinidad son, voluntariamente, los asesores no solo de los

soberanos planetarios, sino que, en grupos de tres, prestan un servicio similar a los Padres de las constelaciones. Y estos Hijos encuentran por fin su sitio en el universo local, porque, en este momento, se les aparta de la jurisdicción de la creación local y se les asigna al servicio del consejo supremo de ilimitada autoridad.

55:10.7 (634.7) Entonces, el colectivo de finalizadores admite, por vez primera, la jurisdicción de un poder externo al Paraíso: el consejo supremo. Hasta ahora, los finalizadores no reconocían supervisión alguna a este lado del Paraíso.

55:10.8 (634.8) Los hijos creadores de estos universos asentados en luz pasan una gran parte de su tiempo en el Paraíso y en sus mundos vinculados y asesorando a los numerosos grupos de finalizadores que prestan sus servicios en toda la creación local. De esta manera, Miguel, como hombre, consigue una relación de mayor fraternidad con los mortales finalizadores glorificados.

55:10.9 (634.9) Resulta del todo inútil especular sobre la labor de los hijos creadores respecto a los universos exteriores en este momento en proceso inicial de formación. Pero todos hacemos ocasionalmente este tipo de suposiciones. Al alcanzar esta cuarta etapa de desarrollo, el hijo creador queda liberado de responsabilidades gubernativas; progresivamente, la benefactora divina armoniza su ministerio con el del espíritu mayor del suprauniverso y el del Espíritu Infinito. Parece que se está produciendo una nueva y sublime relación entre el hijo creador, el espíritu creativo, las estrellas vespertinas, los hijos preceptores y el creciente colectivo de finalizadores.

^{55:10.10 (635.1)} Si Miguel tuviese que dejar Nebadón, Gabriel, contando con la colaboración del Padre Melquisedec, ostentaría sin duda la jefatura del gobierno. Al mismo tiempo, se otorgaría un nuevo rango a todos los órdenes de ciudadanía permanente, tales como los hijos materiales, los univitatias, los midsonitas, los susatias y los mortales fusionados con el Espíritu. Pero, mientras prosigue la evolución, se necesitarán serafines y arcángeles en la administración del universo.

^{55:10.11 (635.2)} Nos sentimos, sin embargo, convencidos de dos elementos de nuestras suposiciones: si se destina a los hijos creadores a los universos exteriores, no hay duda de que las benefactoras divinas los acompañarán; y estamos igualmente seguros de que los melquisedecs permanecerán en sus universos de origen. Creemos que los melquisedecs están destinados a desempeñar un papel de cada vez mayor responsabilidad en el gobierno y en la administración del universo local.

11. LA ETAPA DE LOS SECTORES MENORES Y MAYORES

^{55:11.1 (635.3)} Los sectores menores y mayores del suprauniverso no figuran directamente en el plan de asentamiento en luz y vida. Tal progreso evolutivo atañe principalmente al universo local como unidad y concierne solamente a sus componentes. Los suprauniversos se asientan en luz y vida cuando todos los universos locales que lo componen llegan a ese grado de perfección. Pero ninguno de los siete suprauniversos ha logrado progresar ni de cerca a tal nivel.

55:11.2 (635.4) *La era del sector menor.* Hasta donde nuestras observaciones alcanzan, la quinta etapa, o etapa de estabilización del sector menor, guarda relación exclusivamente con el estatus físico y con el asentamiento equilibrado de los cien correlacionados universos locales en las vías circulatorias establecidas del suprauniverso. Al parecer, solo los centros de la potencia y sus colaboradores se ocupan de esta realineación de la creación material.

55:11.3 (635.5) *La era del sector mayor.* Con respecto a la sexta etapa, o etapa de estabilización del sector mayor, solo podemos hacer conjeturas, puesto que ninguno de nosotros ha sido testigo de tal acontecimiento. No obstante, podemos realizar algunas afirmaciones en cuanto a los reajustes de tipo administrativo o de otro orden que probablemente acompañarían a este estatus tan avanzado en el que estarían los mundos y sus agrupaciones en el universo.

55:11.4 (635.6) Puesto que el estatus del sector menor guarda relación con la coordinación del equilibrio físico, deducimos que la unificación del sector mayor estará relacionada con ciertos nuevos niveles de logros intelectuales, posiblemente referidos a la consecución de algunos avances en la realización suprema de la sabiduría cósmica.

55:11.5 (635.7) Llegamos a estas conclusiones sobre los reajustes que probablemente estarían presentes en la realización de los niveles de progreso evolutivo, todavía por alcanzar, al observar los resultados de dichos logros en los distintos mundos y en las experiencias de los distintos mortales que viven en estas esferas más antiguas y altamente desarrolladas.

55:11.6 (635.8) Que quede claro que ni los mecanismos administrativos ni los procedimientos gubernamentales de un universo o de un suprauniverso pueden en modo alguno limitar ni retrasar el desarrollo evolutivo o el progreso espiritual de un determinado planeta habitado o de un determinado mortal de dicha esfera.

55:11.7 (635.9) En algunos de los universos más antiguos, encontramos mundos asentados en la quinta y en la sexta etapa de luz y vida —e incluso bastante adentrados en la séptima época— cuyos sistemas locales no están todavía asentados en luz. Los planetas más jóvenes pueden retrasar la unificación del sistema, pero esto no obstaculiza en absoluto el progreso de un mundo más antiguo y avanzado. Las limitaciones medioambientales, ni siquiera en un mundo aislado, pueden impedir tampoco los logros personales de mortal alguno; Jesús de Nazaret, como hombre entre los hombres, logró de forma personal el estado de luz y vida en Urantia hace más de mil novecientos años.

55:11.8 (636.1) Observando lo que sucede en los mundos que llevan mucho tiempo asentados en luz, podemos llegar a conclusiones bastante fiables en cuanto a lo que acontecerá cuando todo un suprauniverso se asiente en luz, incluso si no podemos dar por cierto la circunstancia de la estabilización de los siete suprauniversos.

12. LA SÉPTIMA ETAPA O ETAPA DEL SUPRAUNIVERSO

55:12.1 (636.2) No podemos hacer un pronóstico cierto de lo que ocurrirá cuando un suprauniverso se asiente en luz porque

nunca se ha llevado a efecto. Según las enseñanzas de los melquisedecs, que nunca han sido desmentidas, deducimos que se sucederán cambios profundos en toda la organización y administración de cada una de las unidades que integran las creaciones del espacio y tiempo desde los mundos habitados hasta la sede del suprauniverso.

55:12.2 (636.3) Por lo general, se cree que un gran número de hijos trinitizados por criaturas, por lo demás sin adscripción, se congregarán en las sedes y en las capitales de las divisiones administrativas de los suprauniversos asentados en luz. Esto se puede hacer en previsión de la llegada algún día de seres del espacio exterior en su camino hacia Havona y el Paraíso, pero no lo sabemos realmente.

55:12.3 (636.4) Si un suprauniverso se estableciese en luz y vida, creemos que, cuando eso pudiera suceder, los supervisores incondicionados del Supremo actualmente en calidad de asesores, se convertirían en el alto órgano administrativo del mundo-sede del suprauniverso. Estos seres personales tienen también la facultad de ponerse en contacto directo con los administradores absonitos, que de inmediato participarían activamente en el suprauniverso asentado en luz. Aunque estos supervisores incondicionados han desempeñado durante mucho tiempo la labor de asesores y consejeros en las unidades evolutivas y avanzadas de la creación, no asumen responsabilidades de tipo administrativo hasta que la autoridad del Ser Supremo no sea soberana.

55:12.4 (636.5) Los supervisores incondicionados del Supremo, que desempeñan de forma más amplia su labor durante esta época, no son finitos ni absonitos, ni últimos ni infinitos; *son* la

supremacía y únicamente representan al Dios Supremo. Constituyen la manifestación personal de la supremacía en el tiempo y en el espacio y, por lo tanto, no obran en Havona. Actúan solamente como unificadores supremos. Puede que intervengan en el sistema de la reflectividad del universo, pero no estamos seguros.

55:12.5 (636.6) Ninguno de nosotros tiene una noción satisfactoria de lo que sucederá cuando la totalidad del gran universo (los siete suprauniversos dependientes de Havona) se asienten en luz y vida. Sin duda, será el acontecimiento de mayor envergadura de los anales de la eternidad desde la aparición del universo central. Hay quienes sostienen que el Ser Supremo mismo emergerá del misterio de Havona que envuelve su persona espiritual y residirá en la sede del séptimo suprauniverso en calidad de soberano, todopoderoso y experiencial, de las creaciones perfeccionadas del tiempo y del espacio. Pero en realidad no lo sabemos.

55:12.6 (636.7) [Exposición de un mensajero poderoso asignado temporalmente al Consejo de Arcángeles de Urantia.]

Escrito 56

La unidad universal

56:0.1 (637.1) Dios es unidad. La Deidad está universalmente coordinada. El universo de los universos constituye un inmenso mecanismo, un todo integrado regido absolutamente por una mente infinita. Los ámbitos físicos, intelectuales y espirituales de la creación universal están correlacionados de forma divina. Lo perfecto y lo imperfecto están realmente interrelacionados y es por ello por lo que la criatura evolutiva finita puede

ascender al Paraíso en obediencia al mandato del Padre Universal: “Sed perfectos, como yo soy perfecto”.

56:0.2 (637.2) Los distintos niveles de la creación están todos unificados en los planes y en la administración de los arquitectos del universo matriz. Para la limitada mente de los mortales del espacio y del tiempo, en el universo se pueden presentar problemas y situaciones que podrían aparentemente ser indicativos de disonancia y de ausencia de una eficaz coordinación; pero aquellos de nosotros que podemos observar una extensión más amplia de los fenómenos universales, y que hemos adquirido mayor experiencia en esta destreza de identificar la unidad fundamental subyacente a la diversidad creativa y descubrir la unicidad divina encubierta en el funcionamiento de la pluralidad, percibimos mejor el propósito divino y único presente en todas estas múltiples manifestaciones de la energía creativa universal.

1. LA COORDINACIÓN FÍSICA

56:1.1 (637.3) La creación física o material no es infinita, pero está perfectamente coordinada. Existen la fuerza, la energía y la potencia, pero, en origen, todas son una misma cosa. En su constitución, los siete suprauniversos son aparentemente binarios; el universo central, trino; pero el Paraíso tiene una constitución única. Y el Paraíso es la fuente real de todos los universos materiales —pasados, presentes y futuros—. Si bien, esta derivación cósmica es un acontecimiento de la *eternidad*; en ningún *momento* —pasado, presente o futuro—, surgen el espacio o el cosmos material de la Isla Nuclear de Luz. Como fuente cósmica, el Paraíso precede en su acción al espacio y al tiempo; por consiguiente, sus derivaciones parecerían estar

huérfanas en el tiempo y en el espacio si no emergieran a través del Absoluto Indeterminado, su depositario último en el espacio y su revelador y regulador en el tiempo.

^{56:1.2 (637.4)} El Absoluto Indeterminado sostiene el universo físico, mientras que el Absoluto de Deidad impele la extraordinaria acción directiva de toda la realidad material; y ambos Absolutos se unifican operativamente mediante el Absoluto Universal. Todos los seres personales —materiales, morontiales, absonitas o espirituales— entienden mejor esta correlación cohesiva del universo material observando cómo la respuesta gravitacional de toda genuina realidad material a la gravedad se centra en el Paraíso inferior.

^{56:1.3 (638.1)} La unificación gravitacional es universal e invariable; la respuesta de la energía pura es igualmente universal e ineludible. La energía pura (fuerza primordial) y el espíritu puro son enteramente pre-sensibles a la gravedad. El Padre Universal rige personalmente estas fuerzas primigenias, inherentes en los Absolutos; de ahí que toda la gravedad se centre en la presencia personal del Padre del Paraíso, energía pura y espíritu puro, y en su morada supramaterial.

^{56:1.4 (638.2)} La energía pura es la antecesora de todas las realidades operativas no espirituales y relativas, mientras que el espíritu puro es el potencial de la acción divina que dirige todos los sistemas energéticos básicos. Y estas realidades, en sus distintas manifestaciones por todo el espacio y tal como se observa en los movimientos del tiempo, están ambas centradas en la persona del Padre del Paraíso. En él son una sola —deben unificarse— porque Dios es uno. El ser personal del Padre está absolutamente unificado.

^{56:1.5 (638.3)} En la naturaleza infinita de Dios Padre no podría haber una realidad binaria, como la física y la espiritual; pero, en el instante en que desviamos nuestra mirada de los niveles infinitos y de la realidad absoluta de los valores personales del Padre del Paraíso, observamos la existencia de estas dos realidades y reconocemos que son enteramente sensibles a su presencia personal; todas las cosas en él subsisten.

^{56:1.6 (638.4)} En el momento en el que os alejáis del concepto incondicionado del ser personal infinito del Padre del Paraíso, debéis asumir que la MENTE es el ineludible sistema que unifica la divergencia creciente en el universo de estas manifestaciones binarias del ser personal monotético y primigenio del Creador, la Primera Fuente y Centro —el YO SOY—.

2. LA UNIDAD INTELECTUAL

^{56:2.1 (638.5)} El Padre-Pensamiento realiza su expresión espiritual en el Hijo-Verbo y, a través del Paraíso, logra expandir la realidad en los extensos universos materiales. Las expresiones espirituales del Hijo Eterno se correlacionan con los niveles materiales de la creación mediante la actuación del Espíritu Infinito, por cuyo ministerio mental sensible al espíritu, y en cuyos actos mentales, directivos de lo físico, las realidades espirituales de la Deidad y las repercusiones materiales de la Deidad se correlacionan entre sí.

^{56:2.2 (638.6)} La mente es el don de carácter operativo del Espíritu Infinito, de ahí que sea infinita en cuanto a su potencial y universal en cuanto a su otorgamiento. El pensamiento primordial del Padre Universal se eterniza y expresa de manera

doble: en la Isla del Paraíso y en el Hijo Eterno y Espiritual, su igual en la Deidad. Esta dualidad de la realidad eterna convierte al Dios de la mente, el Espíritu Infinito, en una inevitabilidad. La mente es la indispensable vía de comunicación entre las realidades espirituales y las materiales. Tan solo mediante el ministerio de la mente puede la mente material y evolutiva concebir y comprender al espíritu morador.

^{56:2.3 (638.7)} Esta mente infinita y universal ejerce su ministerio en los universos del tiempo y del espacio en la forma de mente cósmica; y, aunque se extiende desde el temprano ministerio de los espíritus asistentes hasta la espléndida mente del mandatario en jefe de un universo, esta mente cósmica está adecuadamente unificada en la supervisión de los siete espíritus mayores, los cuales están, a su vez, coordinados con la Mente Suprema del tiempo y del espacio y perfectamente correlacionados con la todo incluyente mente del Espíritu Infinito.

3. LA UNIFICACIÓN ESPIRITUAL

^{56:3.1 (639.1)} Al igual que la gravedad mental universal está centrada en la presencia personal y paradisíaca del Espíritu Infinito, del mismo modo, la gravedad espiritual universal se centra en la presencia personal y paradisíaca del Hijo Eterno. El Padre Universal es uno, pero, en el tiempo y en el espacio, se revela en el doble fenómeno de la energía pura y del espíritu puro.

^{56:3.2 (639.2)} Las realidades espirituales del Paraíso son igualmente una sola, pero en todas las situaciones y relaciones espacio-temporales este espíritu único se revela en el fenómeno doble

de los seres personales y emanaciones espirituales del Hijo Eterno y de los seres personales e influencias espirituales del Espíritu Infinito y de las creaciones a él vinculadas; y todavía existe un tercer fenómeno —el fraccionamiento del espíritu puro—: la dádiva del Padre de los modeladores del pensamiento y de otras entidades espirituales prepersonales.

^{56:3.3 (639.3)} Al margen de los niveles de actividad del universo en los que podáis encontrar fenómenos espirituales o entrar en contacto con seres espirituales, debéis saber que todos ellos provienen de Dios que es espíritu mediante el ministerio del Hijo Espíritu y del Espíritu Mente Infinito. Y este extenso espíritu opera manifestándose en los mundos evolutivos del tiempo, según se dirige desde las sedes de los universos locales. Desde estas capitales, el espíritu santo y el espíritu de la verdad, junto con el ministerio de los espíritus asistentes de la mente, acuden a los niveles de orden inferior y evolutivos de las mentes materiales.

^{56:3.4 (639.4)} Aunque la mente está más unificada en el nivel de los espíritus mayores en vinculación con el Ser Supremo y como mente cósmica en subordinación a la Mente Absoluta, el ministerio espiritual que se dispensa a los mundos en evolución está más directamente unificado en los seres personales residentes en las sedes de los universos locales y en las personas de las benefactoras divinas que los presiden, las cuales, a su vez, se correlacionan casi perfectamente con la vía circulatoria de la gravedad del Paraíso del Hijo Eterno, en donde se produce la unificación final de todas las manifestaciones espirituales del tiempo y del espacio.

^{56:3.5 (639.5)} Las criaturas pueden alcanzar, mantener y eternizar una existencia perfeccionada mediante la fusión de su mente autoconsciente con una fracción de la dote espiritual pre-trinitaria de alguna de las personas de la Trinidad del Paraíso. La mente mortal es la creación de los Hijos y las Hijas del Hijo Eterno y del Espíritu Infinito y, cuando se fusiona con el modelador del pensamiento procedente del Padre, comparte la dotación espiritual triple de los reinos evolutivos. Pero estas tres expresiones espirituales se llegan a unificar en perfección en los finalizadores, tal como lo estaban en la eternidad en el YO SOY universal antes de convertirse en el Padre Universal del Hijo Eterno y del Espíritu Infinito.

^{56:3.6 (639.6)} El espíritu debe siempre y en última instancia ser expresión triple y unificarse, en su realización final, en la Trinidad. El espíritu tiene su origen en una sola fuente a través de una expresión triple; y, en su completud, debe alcanzar, como así lo hace, su plena realización en esa unificación divina que se experimenta al encontrar a Dios —la unicidad con la divinidad— en la eternidad, y por medio del ministerio de la mente cósmica que deriva de la expresión infinita del verbo eterno del pensamiento universal del Padre.

4. LA UNIFICACIÓN DEL SER PERSONAL

^{56:4.1 (639.7)} El Padre Universal es un ser personal divinamente unificado; de ahí, que todos sus hijos ascendentes que fueron transportados al Paraíso por el impulso de recuperación de los modeladores del pensamiento, que salieron del Paraíso para habitar en los mortales materiales en obediencia al mandato del Padre, sean, igualmente, seres personales plenamente unificados antes de alcanzar Havona.

^{56:4.2 (640.1)} Por naturaleza, el ser personal trata de unificar todas las realidades que lo constituyen. El ser personal infinito de la Primera Fuente y Centro, el Padre Universal, unifica los siete Absolutos constitutivos de la Infinitud; y el ser personal del hombre mortal, al ser la dádiva exclusiva y directa del Padre Universal, posee igualmente el potencial de unificar los factores constitutivos de la criatura mortal. Dicha creatividad unificadora de todo ser personal creatural es el distintivo de nacimiento de su alta y única fuente y es indicativa, además, de su contacto ininterrumpido con esta misma fuente a través de la vía circulatoria del ser personal, mediante la que dicho ser personal creatural mantiene un contacto directo y sostenido con el Padre de todos los seres personales del Paraíso.

^{56:4.3 (640.2)} Pese a que Dios se manifiesta desde los dominios del Séptuplo, a través de la supremacía y la ultimidad, hasta el Dios Absoluto, la vía circulatoria del ser personal, centrada en el Paraíso y en la persona de Dios Padre, facilita la unificación completa y perfecta de todas estas distintas expresiones de ser personal divino, en lo que respecta a todos los seres personales creaturales de todos los niveles de existencia inteligente y de todos los ámbitos de los universos perfectos, perfeccionados y en camino de perfección.

^{56:4.4 (640.3)} Aunque Dios es para los universos, y en los universos, todo lo que hemos mostrado, no obstante, para vosotros y para todas las demás criaturas conocedoras de Dios, él es uno, vuestro Padre y su Padre. Para un ser personal, Dios no puede ser plural. Dios es el Padre de cada una de sus criaturas y es literalmente imposible que un hijo pueda tener más de un padre.

^{56:4.5 (640.4)} Filosóficamente, cósmicamente y en referencia a los niveles y lugares diferenciados donde se manifiesten, podéis y necesariamente debéis concebir la acción de Deidades plurales y presuponer la existencia de Trinidades plurales; pero, por todo el universo matriz, en la experiencia y en la comunión personal de cada persona en adoración, Dios es uno; y esa Deidad unificada y personal es nuestra progenitora del Paraíso, el Dios Padre, el otorgador, preservador y Padre de todos los seres personales desde el hombre mortal de los mundos habitados hasta el Hijo Eterno de la Isla Central de la Luz.

5. LA UNIDAD DE LA DEIDAD

^{56:5.1 (640.5)} La unicidad, la indivisibilidad, de la Deidad del Paraíso es existencial y absoluta. Hay tres manifestaciones personales eternas de la Deidad —el Padre Universal, el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito— pero, en la Trinidad del Paraíso, constituyen *en realidad* una sola Deidad, indivisa e indivisible.

^{56:5.2 (640.6)} A partir del nivel primigenio de la realidad existencial del Paraíso-Havona, se diversificaron dos niveles subabsolutos y, acto seguido, el Padre, el Hijo y el Espíritu se ocuparon de la creación de numerosos colaboradores y subordinados de índole personal. Y, aunque sea inadecuado en este contexto proceder a considerar la unificación de la deidad absonita en los niveles trascendentales de ultimidad, es factible abordar algunas características de la acción unificadora de los diferentes estados personales de la Deidad en los que la divinidad se manifiesta operativamente a los distintos sectores de la creación y a los diferentes órdenes de seres inteligentes.

^{56:5.3 (640.7)} En cuanto a su acción presente en los suprauniversos, la divinidad se manifiesta activamente en las actuaciones de los creadores supremos —los hijos creadores y los espíritus creativos de los universos locales, los ancianos de días de los suprauniversos y los siete espíritus mayores del Paraíso—. Estos seres constituyen los primeros tres niveles del Dios Séptuplo que conducen hacia el interior, hacia el Padre Universal, y todo este ámbito del Dios Séptuplo está coordinando, en el primer nivel de la deidad experiencial, la evolución del Ser Supremo.

^{56:5.4 (641.1)} En el Paraíso y en el universo central, la unidad de la Deidad es una realidad. En todos los universos evolutivos del tiempo y del espacio, la unidad de la Deidad es un logro.

6. LA UNIFICACIÓN DE LA DEIDAD EVOLUTIVA

^{56:6.1 (641.2)} Cuando las tres personas eternas de la Deidad actúan como Deidad indivisa en la Trinidad del Paraíso consiguen una unidad perfecta; igualmente, cuando crean, ya sea en vinculación o por separado, en su progenie del Paraíso se pone de manifiesto la unidad característica de lo divino. Y esta divinidad de propósito, manifestada por los creadores y por los gobernantes supremos de los dominios del espacio-tiempo, deviene en el potencial de la potencia unificadora de la soberanía de la supremacía experiencial que, en presencia de la unidad energética impersonal del universo, constituye una tensión de la realidad, que únicamente puede resolverse por medio de su adecuada unificación con las realidades personales experienciales de la Deidad experiencial.

56:6.2 (641.3) Las realidades personales del Ser Supremo provienen de las Deidades del Paraíso y, en el mundo piloto de la vía circulatoria exterior de Havona, se unifican con las prerrogativas sobre la potencia del Supremo Todopoderoso procedentes de las divinidades creadoras del gran universo. El Dios Supremo, como persona, existía en Havona antes de la creación de los siete suprauniversos, pero solo actuaba en niveles espirituales. La evolución de la potencia del Todopoderoso de Supremacía, mediante la síntesis de la diversa divinidad que tiene lugar en los universos evolutivos, devino en una nueva presencia de la potencia de la Deidad, que se coordinó con la persona espiritual del Supremo en Havona por medio de la Mente Suprema, que, al mismo tiempo, se trasladó desde el potencial residente en la mente infinita del Espíritu Infinito a la mente operativamente activa del Ser Supremo.

56:6.3 (641.4) Las criaturas de mente material de los mundos evolutivos de los siete suprauniversos solo pueden llegar a comprender la unidad de la Deidad conforme dicha unidad se desarrolla en esta síntesis de la potencia y del ser personal del Ser Supremo. En cualquier nivel de existencia, Dios no puede exceder la capacidad conceptual de los seres que habitan dicho nivel. El hombre mortal debe, por medio del reconocimiento de la verdad, de la apreciación de la belleza y de la adoración de la bondad, evolucionar en su reconocimiento de un Dios de amor y, luego, progresar por los niveles ascendentes en cuanto deidad hasta la comprensión del Supremo. Cuando se ha alcanzado así a comprender la Deidad, como unificada en la potencia, puede entonces manifestarse personalmente en espíritu para el entendimiento y la consecución creatural.

^{56:6.4 (641.5)} Aunque los mortales ascendentes logran comprender la potencia del Todopoderoso en las capitales de los suprauniversos y el ser personal del Supremo en las vías circulatorias exteriores de Havona, no encuentran de hecho al Ser Supremo de la misma manera que están destinados a encontrar a las Deidades del Paraíso. Ni incluso los finalizadores, los espíritus de la sexta etapa, han encontrado al Ser Supremo, ni lo encontrarán probablemente hasta que no hayan alcanzado el estatus de espíritus de la séptima etapa, y hasta que el Supremo realmente no actúe operativamente en la actividad múltiple que se desarrolla en los universos exteriores futuros.

^{56:6.5 (641.6)} Pero cuando los seres ascendentes encuentran al Padre Universal, correspondiente al séptimo nivel del Dios Séptuplo, han logrado llegar al ser personal de la Primera Persona de *todos* los niveles en cuanto deidad que tienen relaciones personales con las criaturas del universo.

7. REPERCUSIONES EVOLUTIVAS UNIVERSALES

^{56:7.1 (642.1)} El constante avance de la evolución en los universos del espacio-tiempo viene acompañado de revelaciones cada vez más amplias de la Deidad para todas las criaturas inteligentes. Lograr la cima del progreso evolutivo en un mundo, sistema, constelación, universo, suprauniverso o gran universo señala una correspondiente ampliación de la actuación en cuanto deidad en y para estas unidades de la creación en vías de progreso. Y cada aumento a nivel local de la cognición de la divinidad viene aparejado por ciertas repercusiones, bien definidas, de una dilatada manifestación en cuanto deidad

respecto a todos los demás sectores de la creación. Al extenderse al exterior, desde el Paraíso, cada nuevo ámbito de cognición y de logro de la evolución constituyen una nueva y creciente revelación de la Deidad experiencial para el universo de los universos.

^{56:7.2 (642.2)} A medida que los componentes que integran un universo local se asientan progresivamente en luz y vida, más se acrecienta la manifestación del Dios Séptuplo. En un planeta, la evolución espacio-temporal comienza con la primera expresión del Dios Séptuplo, bajo el dominio del hijo creador y el espíritu creativo en vinculación. Con el asentamiento de un sistema en luz, esta conjunción Hijo-Espíritu realiza su labor en plenitud; y, cuando una constelación entera se asienta igualmente en luz, la segunda faceta del Dios Séptuplo se hace más activa en todo este ámbito espacial. La culminación de la evolución a niveles administrativos de un universo local viene acompañada de la impartición de ministerios, nuevos y más directos, de los espíritus mayores del suprauniverso; y, en este momento, también comienza la revelación y la cognición crecientes del Dios Supremo, que culmina en la comprensión del Ser Supremo por parte del ascendente, a su paso por los mundos de la sexta vía circulatoria de Havona.

^{56:7.3 (642.3)} El Padre Universal, el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito son manifestaciones existenciales en cuanto deidad para las criaturas inteligentes y, por consiguiente, no se expanden del mismo modo en sus relaciones personales con las criaturas de mente y espíritu de toda la creación.

^{56:7.4 (642.4)} Cabe observar que los mortales ascendentes pueden experimentar la presencia impersonal de los niveles sucesivos de la Deidad mucho antes de volverse suficientemente espirituales y estar adecuadamente formados como para conseguir reconocer personalmente y de forma experiencial a estas Deidades como seres personales y establecer contacto con ellas.

^{56:7.5 (642.5)} Cada nuevo logro evolutivo en un sector de la creación, al igual que cada nueva ocupación del espacio por manifestaciones de la divinidad, viene acompañado de expansiones simultáneas de la revelación operativa de la Deidad en las unidades de toda la creación, en ese momento existentes y previamente organizadas. Esta nueva ocupación de la labor administrativa de los universos y de las unidades que los componen puede que no siempre parezca que se realice exactamente del modo hasta aquí descrito. Esto resulta así porque es habitual enviar por adelantado a unos grupos de administradores, a fin de preparar el camino para las eras siguientes y sucesivas en las que se establecerá una nueva dirección de los asuntos administrativos. Incluso el Dios Último prefigura su trascendental acción directiva sobre los universos durante las postreras etapas del asentamiento en luz y vida de un universo local.

^{56:7.6 (642.6)} Es un hecho que, a medida que el estatus evolutivo de las creaciones del tiempo y del espacio va progresivamente asentándose, se observa en el Dios Supremo el ejercicio de una actuación nueva y más plena, en conjunción con la correspondiente retirada de las primeras tres manifestaciones del Dios Séptuplo. Si y cuando el gran universo llegara a

establecerse en luz y vida, ¿cuál será entonces la labor futura de las manifestaciones del creador y del espíritu creativo del Dios Séptuplo si el Dios Supremo asume el control directo de estas creaciones del espacio-tiempo? ¿Es que estos organizadores y pioneros de los universos del tiempo y del espacio serán liberados de sus cometidos para poder desarrollar una actividad similar en el espacio exterior? No lo sabemos, pero hacemos muchas conjeturas sobre estas y otras cuestiones afines.

56:7.7 (643.1) Conforme las fronteras de la Deidad experiencial se extienden hacia el exterior, hacia los ámbitos del Absoluto Indeterminado, vislumbramos la actividad del Dios Séptuplo durante las tempranas épocas evolutivas de estas creaciones del futuro. No estamos todos de acuerdo en cuanto al estatus futuro de los ancianos de días ni el de los espíritus mayores de los suprauniversos. Tampoco sabemos si el Ser Supremo desempeñará su función en estas creaciones como en los siete suprauniversos. Si bien, todos presuponemos que los migueles, los hijos creadores, están destinados a actuar en estos universos exteriores. Algunos sostienen que las eras futuras serán testigos de alguna forma de unión más estrecha que la ya existente entre los hijos creadores y las benefactoras divinas; es incluso posible que dicha unión creadora pueda devenir en alguna nueva expresión de identidad de la conjunción de estos creadores, de naturaleza última. Pero, en realidad, no sabemos nada de estos posibles hechos del futuro no revelado.

56:7.8 (643.2) Sabemos, sin embargo, que en los universos del tiempo y del espacio, el Dios Séptuplo facilita una aproximación progresiva al Padre Universal, y que esta

aproximación evolutiva se unifica experiencialmente en el Dios Supremo. Puede conjeturarse que un plan así debería prevalecer en los universos exteriores; por otra parte, los nuevos órdenes de seres que alguna vez puedan habitar estos universos podrían ser capaces de aproximarse a la Deidad en sus últimos niveles y mediante métodos absonitos. En resumen, no tenemos la más mínima noción de qué modo de acercamiento a la Deidad puede resultar efectivo en los universos futuros del espacio exterior

^{56:7.9 (643.3)} Sin embargo, consideramos que, de alguna manera, los suprauniversos perfeccionados se convertirán en parte de las andaduras de ascensión hacia el Paraíso de aquellos seres que habiten las creaciones exteriores. Es muy posible que en esa era futura podamos presenciar cómo estos seres del espacio exterior se acercan a Havona a través de los siete suprauniversos, cuya administración será responsabilidad del Dios Supremo con o sin la colaboración de los siete espíritus mayores.

8. EL UNIFICADOR SUPREMO

^{56:8.1 (643.4)} El Ser Supremo desempeña una labor triple en la experiencia del hombre mortal: en primer lugar, es el unificador de la divinidad espacio temporal o Dios Séptuplo; en segundo lugar, constituye el máximo concepto sobre la Deidad realmente comprensible para las criaturas finitas; en tercer lugar, es la única vía que el hombre mortal tiene para hacer su aproximación a la experiencia trascendental de relacionarse con la mente absonita, el espíritu eterno y el ser personal paradisiaco.

56:8.2 (643.5) Al haber nacido en los universos locales, al haberse criado en los suprauniversos y formado en el universo central, los finalizadores ascendentes abarcan, en sus experiencias personales, todo el potencial posible para llegar a comprender la divinidad espacio temporal del Dios Séptuplo que se unifica en el Supremo. Los finalizadores sirven sucesivamente en suprauniversos distintos a los de su nacimiento, superponiendo así experiencias tras experiencias hasta englobar toda la diversidad séptupla que las criaturas puedan llegar a experimentar. El ministerio de los modeladores interiores posibilita *hallar* al Padre Universal, pero la experiencia constituye el modo de llegar realmente a *conocer* al Ser Supremo. Los finalizadores están destinados a servir y a *revelar* a esta Deidad Suprema en y para los universos futuros del espacio exterior.

56:8.3 (644.1) Tened presente que todo lo que el Dios Padre y sus Hijos del Paraíso hacen por nosotros, nosotros a nuestra vez y en espíritu tenemos la posibilidad de hacerlo por y en el Ser Supremo emergente. En el universo, la experiencia del amor, la felicidad y el servicio es mutua. Dios Padre no necesita que sus hijos le devuelvan todo lo que él les da de gracia, pero ellos a su vez dan (o pueden dar) de gracia todo esto a sus semejantes y al Ser Supremo en evolución.

56:8.4 (644.2) Todos los fenómenos relacionados con la creación reflejan una actividad creadora y espiritual precedente. Jesús dijo, y es literalmente verdad, que “el Hijo solo hace aquellas cosas que ve hacer al Padre”. Con el tiempo, vosotros los mortales comenzaréis a revelar el Supremo a vuestros semejantes e incrementaréis progresivamente esta revelación a

medida que ascendáis hacia el Paraíso. Es posible que se os permita en la eternidad, como finalizadores de la séptima etapa, realizar revelaciones crecientes de este Dios a las criaturas evolutivas de los niveles supremos —e incluso últimos—.

9. LA UNIDAD DEL ABSOLUTO UNIVERSAL

^{56:9.1 (644.3)} El Absoluto Indeterminado y el Absoluto de la Deidad se unifican en el Absoluto Universal. Los Absolutos se coordinan en el Último, se condicionan en el Supremo y se modifican, en el espacio-tiempo, en el Dios Séptuplo. En los niveles subinfinitos hay *tres* Absolutos, pero en la infinitud parecen ser *uno*. En el Paraíso hay tres manifestaciones personales de la Deidad, pero en la Trinidad *son* una sola.

^{56:9.2 (644.4)} El principal postulado filosófico del universo matriz es el siguiente: ¿Existía el Absoluto (los tres Absolutos como uno solo en la infinitud) antes que la Trinidad? y ¿es el Absoluto el ancestro de la Trinidad? o ¿es la Trinidad la antecesora del Absoluto?

^{56:9.3 (644.5)} ¿Es el Absoluto Indeterminado una presencia de fuerza independiente de la Trinidad? ¿Implica la presencia del Absoluto de la Deidad una ilimitada acción de la Trinidad? ¿Es el Absoluto Universal la acción final de la Trinidad, e incluso de una Trinidad de Trinidades?

^{56:9.4 (644.6)} A simple vista, el concepto del Absoluto como el ancestro de todas las cosas —incluso de la Trinidad— parece, por su gratificante consistencia y la unificación que conlleva a niveles filosóficos, producir una satisfacción pasajera; si bien, la realidad de la eternidad de la Trinidad del Paraíso invalida

este tipo de conclusiones. Se nos enseña, y nosotros así lo creemos, que el Padre Universal y sus colaboradores de la Trinidad son, en cuanto a su naturaleza y existencia, eternos. Por lo tanto, no hay sino una conclusión filosófica que tenga consistencia y es esta: el Absoluto es, para todas las inteligencias del universo, la respuesta impersonal y coordinada de la Trinidad (o Trinidades) a todas las situaciones espaciales fundamentales y primarias, intrauniversales y extrauniversales. Para todas las inteligencias personales del gran universo, la Trinidad del Paraíso por siempre permanece en completud, eternidad, supremacía y ultimidad y, para todos los efectos prácticos respecto a la comprensión personal y a la conciencia creatural, como absoluta.

^{56:9.5 (644.7)} Al examinar esta cuestión, la mente de las criaturas se ve inclinada a realizar una premisa final del YO SOY universal como causa primigenia y fuente incondicionada a la vez de la Trinidad y del Absoluto. Así pues, cuando aspiramos a albergar un concepto personal del Absoluto, volvemos a nuestras ideas e ideales del Padre del Paraíso. Cuando deseamos mejorar nuestra comprensión o aumentar nuestra conciencia de este Absoluto, impersonal, volvemos al hecho de que el Padre Universal es el Padre existencial del ser personal absoluto; el Hijo Eterno es la Persona Absoluta, el Absoluto en estado personal, aunque no en un sentido experiencial. Y, entonces, continuamos imaginando que las Trinidades experienciales culminan en la manifestación experiencial y personal del Absoluto de la Deidad, mientras concebimos al Absoluto Universal como constitutivo de los fenómenos universales y extrauniversales, concernientes a la presencia manifiesta de la actividad impersonal de las conjunciones unificadas y

coordinadas de la Deidad de supremacía, de ultimidad y de infinitud —la Trinidad de Trinidades—.

^{56:9.6 (645.1)} Dios Padre es perceptible en todos los niveles desde el finito al infinito y, aunque sus criaturas, desde el Paraíso hasta los mundos evolutivos, lo han percibido de distintas maneras, solo el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito lo conocen como infinitud.

^{56:9.7 (645.2)} El ser personal espiritual es absoluto solo en el Paraíso, y el concepto del Absoluto es incondicionado solo en la infinitud. La presencia de la Deidad es absoluta solo en el Paraíso, y la revelación de Dios siempre debe ser parcial, relativa y progresiva hasta que su potencia se vuelva experiencialmente infinita en la potencia espacial del Absoluto Indeterminado, mientras que la manifestación de su persona se vuelva experiencialmente infinita en la presencia manifiesta del Absoluto de la Deidad y mientras estos dos potenciales de la infinitud se vuelvan una realidad unificada en el Absoluto Universal.

^{56:9.8 (645.3)} Pero, más allá de los niveles subinfinitos, los tres Absolutos *son* uno solo, y así la Deidad engloba la infinitud, con independencia de que cualquier otro orden de existencia tome conciencia propia, alguna vez, de esta infinitud.

^{56:9.9 (645.4)} En la eternidad, el estatus existencial supone autoconciencia existencial de la infinitud, aunque se precise de otra eternidad para experimentar la autorrealización de las potencialidades experienciales inherentes a una eternidad infinita —a una infinitud eterna—.

56:9.10 (645.5) Y Dios Padre es la fuente personal de todas las manifestaciones de la Deidad y de la realidad para todas las criaturas inteligentes y los seres espirituales de todo el universo de los universos. Como seres personales, ahora o en vuestra continuada experiencia durante el futuro eterno en el universo, no importa si conseguís alcanzar al Dios Séptuplo, comprender al Dios Supremo, hallar al Dios Último o intentáis aprehender el concepto del Dios Absoluto, ya que descubriréis, para vuestra satisfacción eterna, que al culminar cada una de las aventuras en las que participéis, en vuestros nuevos niveles experienciales, redescubris al Dios eterno —al Padre del Paraíso de todos los seres personales del universo—.

56:9.11 (645.6) En el Padre Universal radica la unidad universal tal como debe realizarse de manera suprema, e incluso última, en la unidad posúltima de los valores y contenidos absolutos —la Realidad incondicionada—.

56:9.12 (645.7) Los organizadores mayores de la fuerza salen al espacio y movilizan sus energías para hacerlas sensibles a la gravedad, a la atracción del Paraíso del Padre Universal. Con posterioridad, llegan los hijos creadores, que organizan estas fuerzas sensibles a la gravedad en los universos habitados y ahí crean de forma evolutiva a criaturas inteligentes que reciben dentro de sí al espíritu del Padre del Paraíso, y que luego ascienden al Padre para volverse como él en todos los posibles atributos pertinentes a divinidad.

56:9.13 (645.8) La marcha incesante y en expansión de las fuerzas creativas del Paraíso a través del espacio parece predecir el ámbito en constante despliegue de la atracción gravitatoria del Padre Universal y la inacabable multiplicación de los distintos

tipos de criaturas inteligentes capaces de amar a Dios y ser amadas por él y que, al llegar a conocer a Dios, pueden elegir ser como él, pueden optar por alcanzar el Paraíso y hallar a Dios.

^{56:9.14 (646.1)} El universo de los universos está unificado en su totalidad. Dios es uno en potencia y en ser personal. Hay coordinación en todos los niveles de la energía y en todas las facetas del ser personal. Filosófica y experiencialmente, en concepto y en realidad, todas las cosas y los seres tienen su centro en el Padre del Paraíso. Dios lo es todo y está en todos, y sin él no existe ni cosa ni ser alguno.

10. VERDAD, BELLEZA Y BONDAD

^{56:10.1 (646.2)} A medida que los mundos asentados en luz y vida progresan desde su etapa inicial hasta la séptima época, tratan continuamente de alcanzar la cognición de la realidad del Dios Séptuplo, que se extiende desde la adoración del hijo creador hasta la adoración de su Padre del Paraíso. Durante el curso de esta séptima etapa de la historia de estos mundos, los mortales en constante progreso crecen en el conocimiento del Dios Supremo, mientras que perciben levemente la realidad del preponderante ministerio de Dios Último.

^{56:10.2 (646.3)} Durante esta gloriosa era, la principal actividad de los mortales en su constante avance es la búsqueda de un mejor entendimiento y de una mayor conciencia de los elementos comprensibles de la Deidad: la verdad, la belleza y la bondad. Esto significa el esfuerzo del hombre por percibir a Dios en la mente, en la materia y en el espíritu. Y, conforme el mortal

prosigue esta búsqueda, más se ve absorto en el estudio experiencial de la filosofía, de la cosmología y de la divinidad.

^{56:10.3 (646.4)} De alguna manera, alcanzáis a entender la filosofía, y comprendéis la divinidad en la adoración, en el servicio social y en vuestra experiencia espiritual personal, pero con demasiada frecuencia reducís la belleza —la cosmología— al estudio de los toscos esfuerzos artísticos del hombre. La belleza, el arte, es, en su mayor parte, una cuestión de unificación de contrastes. La variedad es esencial para el concepto de la belleza. La belleza suprema, la cima del arte finito, es el escenario de la unificación de la inmensidad de los extremos cósmicos de Creador y criatura. El hombre que encuentra a Dios y Dios que encuentra al hombre —la criatura que se vuelve perfecta como lo es su Creador—; tal es el logro sublime de lo supremamente bello, la consecución de la cúspide del arte cósmico.

^{56:10.4 (646.5)} De ahí que el materialismo, el ateísmo, sea el culmen de la fealdad, el apogeo de la antítesis finita de lo bello. La belleza más elevada reside en la unificación de las variaciones nacidas de una realidad armoniosa y preexistente.

^{56:10.5 (646.6)} Alcanzar los niveles cosmológicos del pensamiento implica:

^{56:10.6 (646.7)} 1. *Curiosidad*. Sed de armonía y belleza. Perseverancia en el intento de descubrir nuevos niveles de relaciones cósmicas armoniosas.

^{56:10.7 (646.8)} 2. *Apreciación estética.* Amor por lo bello y aprecio siempre en avance del toque artístico existente en todas las manifestaciones creativas de todos los niveles de la realidad.

^{56:10.8 (646.9)} 3. *Sensibilidad ética.* Mediante la cognición de la verdad, la apreciación de la belleza lleva al sentido de la idoneidad eterna de aquellas cosas que inciden en el reconocimiento de la verdad divina en las relaciones de la Deidad con todos los seres; y, así, incluso la cosmología lleva a la búsqueda de los valores divinos de la realidad —a la conciencia de Dios—.

^{56:10.9 (646.10)} Los mundos asentados en luz y vida están tan completamente involucrados en la comprensión de la verdad, la belleza y la bondad, porque estos valores cualitativos abarcan la revelación de la Deidad destinada a los mundos del tiempo y del espacio. Los contenidos de la verdad eterna producen, en combinación, una atracción sobre las naturalezas intelectual y espiritual del hombre mortal. En la belleza universal se enmarcan las relaciones armoniosas y los ritmos de la creación cósmica; esto claramente conforma la atracción de índole espiritual y lleva hacia la comprensión unificada y sincrónica del universo material. La bondad divina representa la revelación de los valores infinitos para la mente finita, para que ahí se perciban y eleven al umbral mismo del nivel espiritual de la comprensión humana.

^{56:10.10 (647.1)} La verdad es la base de la ciencia y de la filosofía, y da a la religión su fundamento intelectual. La belleza auspicia el arte, la música y los ritmos significativos de toda experiencia humana. La bondad abarca el sentido de la ética, de la moral y de la religión —la sed de perfección vivencial—.

56:10.11 (647.2) La existencia de la belleza supone la presencia de una mente creatural apreciativa; esto es tan cierto como el hecho de que la evolución progresiva es indicativa de la dominación de la Mente Suprema. La belleza constituye el reconocimiento intelectual de la síntesis armoniosa en el espacio-tiempo de la amplia diversificación de la realidad fenoménica, todo proveniente de una unicidad preexistente y eterna.

56:10.12 (647.3) La bondad constituye el reconocimiento mental de los valores relativos de los distintos niveles de la perfección divina. El reconocimiento de la bondad supone una mente de índole moral, una mente personal con capacidad para distinguir entre el bien y el mal. Pero la posesión de la bondad, la grandeza, es la medida del verdadero logro de la divinidad.

56:10.13 (647.4) El reconocimiento de *relaciones verdaderas* supone una mente capacitada para distinguir entre la verdad y el error. El don del espíritu de la verdad, del que se revisten las mentes humanas de Urantia, responde infaliblemente a la verdad —a la relación espiritual viva de todas las cosas y de todos los seres a medida que se coordinan en el ascenso eterno a Dios—.

56:10.14 (647.5) Cualquier impulso de cualquier electrón, pensamiento o espíritu es una unidad que actúa en todo el universo. En los niveles mentales y espirituales solo el pecado está aislado y el mal es resistente a la gravedad. El universo es un todo; ninguna cosa o ser existen o viven en aislamiento. La realización de uno mismo resulta potencialmente perniciosa si es antisocial. Es literalmente cierto: “Ningún hombre vive para sí”. La socialización cósmica constituye la forma más elevada de unificación del ser personal. Dijo Jesús: “Si alguno de

vosotros quisiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor”.

56:10.15 (647.6) Incluso la verdad, la belleza y la bondad —el acercamiento intelectual del hombre al universo de la mente, la materia y el espíritu— deben combinarse en un concepto unificado de un *ideal* divino y supremo. Al igual que el ser personal mortal unifica la experiencia humana con la materia, la mente y el espíritu, así este ideal divino y supremo se convierte en potencia unificada en la Supremacía y luego se manifiesta personalmente como un Dios de amor paternal.

56:10.16 (647.7) Cualquier entendimiento de las relaciones de las partes respecto a un todo determinado precisa llegar a una comprensión de la relación de todas las partes con ese todo; y, en el universo, esto conduce a la relación de las partes creadas con el Todo Creativo. La Deidad se convierte, por lo tanto, en la meta trascendental, incluso infinita, del logro universal y eterno.

56:10.17 (647.8) La belleza universal es el reconocimiento del reflejo de la Isla del Paraíso en la creación material, mientras que la verdad eterna es el ministerio especial de los Hijos del Paraíso que no solo se dan de gracia a las razas humanas, sino que además derraman su espíritu de la verdad sobre todos los pueblos. La mejor manera de ilustrar la bondad divina es refiriéndonos al ministerio amoroso de los múltiples seres personales del Espíritu Infinito. Pero el amor, la suma total de estas tres cualidades, es la percepción que tiene el hombre de Dios como su Padre espiritual.

56:10.18 (648.1) La materia física es la sombra espacio-temporal de la resplandeciente energía paradisiaca de las Deidades absolutas. Los contenidos de la verdad son las repercusiones en el intelecto humano del verbo eterno de la Deidad —la comprensión espacio-temporal de los conceptos supremos—. Los valores de la bondad de la divinidad son los ministerios misericordiosos de las personas espirituales del Universal, del Eterno y del Infinito hacia las criaturas espacio temporales finitas de las esferas evolutivas.

56:10.19 (648.2) Estos valores significativos de la realidad de la divinidad se combinan en la relación del Padre con cada una de sus criaturas personales como amor divino. Se coordinan en el Hijo y en sus Hijos como misericordia divina. Manifiestan sus cualidades mediante el Espíritu y sus hijos espirituales como ministerio divino, la imagen de la misericordia amorosa hacia los hijos del tiempo. Estas tres divinidades se manifiestan principalmente por el Ser Supremo como síntesis de la potencia-ser personal. Y se muestran de distintos modos por el Dios Séptuplo en siete relaciones diferentes de contenidos y valores divinos en siete niveles ascendentes.

56:10.20 (648.3) Para el hombre finito la verdad, la belleza, y la bondad abarcan por completo la revelación de la realidad de la divinidad. A medida que esta comprensión-amor de la Deidad encuentra su expresión espiritual en la vida de los mortales que conocen a Dios, se producen los frutos de la divinidad: la paz intelectual, el progreso social, la satisfacción moral, el gozo espiritual y la sabiduría cósmica. En un mundo en su séptima etapa de luz y vida, sus avanzados mortales han aprendido que

el amor es lo más grande que hay en el universo —y saben que Dios es amor—.

56:10.21 (648.4) El amor es el deseo de hacer el bien a los demás.

56:10.22 (648.5) [Exposición de un mensajero poderoso de visita en Urantia, por petición del colectivo de reveladores de Nebadón y en colaboración con cierto melquisedec, vicerregente del príncipe planetario de Urantia.]

56:10.23 (648.6) Este escrito sobre la Unidad Universal es el vigésimo quinto de una serie de presentaciones realizadas por diversos autores, que han sido auspiciadas como grupo por una comisión de doce seres personales de Nebadón actuando bajo la dirección de Mantutia Melquisedec. Dictamos estas narrativas y las expresamos en el idioma inglés, mediante un sistema autorizado por nuestros superiores, en el año 1934 del tiempo de Urantia.

LOS ESCRITOS DE URANTIA

Parte III. LA HISTORIA DE URANTIA

Escrito 57

El origen de Urantia

57:0.1 (651.1) Al presentar estos extractos de los archivos existentes en Jerusem respecto a los antecedentes e historia temprana de Urantia para los registros de este planeta, se nos dan instrucciones para que calculemos el tiempo según su uso ordinario —el actual calendario bisiesto producto de los 3651/4 días que tiene el año—. Por lo general, intentaremos no dar

años exactos, aunque haya constancia de ellos. Redondearemos los números hasta uno entero más próximo, porque consideramos que es el mejor método de exponer estos hechos históricos.

57:0.2 (651.2) Cuando hagamos referencia a algún acontecimiento que haya tenido lugar hace uno o dos millones de años, es nuestra intención determinar la fecha de tal hecho en número de años, trazándola en relación a las primeras décadas del siglo XX de la era cristiana. Describiremos, pues, estos sucesos distantes en el tiempo como si hubieran ocurrido en periodos uniformes de miles, millones y miles de millones de años.

1. LA NEBULOSA ANDRÓNOVER

57:1.1 (651.3) Urantia tiene su origen en vuestro Sol, y vuestro Sol es uno de los múltiples descendientes de la nebulosa Andrónover, la cual, en otro tiempo, estaba organizada como parte componente de la potencia física y de la sustancia material del universo local de Nebadón. Y esta gran nebulosa se originó a su vez en la carga de la fuerza universal del espacio en el suprauniverso de Orvontón hace muchísimo tiempo.

57:1.2 (651.4) En el momento de comenzar este relato, los organizadores mayores y primarios de la fuerza del Paraíso, desde hacía mucho tiempo, habían tenido el control completo de las energías espaciales, que después se organizarían bajo la forma de la nebulosa Andrónover.

57:1.3 (651.5) Hace 987 000 000 000 de años, el organizador de la fuerza adjunto, en aquel momento el inspector en funciones número 811 307 del orden de Orvontón, que viajaba desde

Uversa, informó a los ancianos de días de que las condiciones espaciales eran favorables para iniciar los fenómenos de la materialización en cierto sector del entonces segmento oriental de Orvontón.

^{57:1.4 (651.6)} Hace *900 000 000 000* de años, tal como consta en los archivos de Uversa, se registró un permiso expedido por el Consejo de Equilibrio de Uversa, dirigido al gobierno del suprauniverso, autorizando el envío de un organizador de la fuerza y sus asistentes a la región previamente designada por el inspector número 811 307. Las autoridades de Orvontón encomendaron a quien originariamente había descubierto este universo potencial que cumpliera el mandato de los ancianos de días en el que se pedía la organización de una nueva creación material.

^{57:1.5 (652.1)} El registro de este permiso indica que el organizador de la fuerza y su comitiva ya habían partido de Uversa en el largo viaje a ese sector oriental del espacio, donde, posteriormente, emprenderían un extenso período de actividad que daría como resultado la aparición gradual de una nueva creación física en Orvontón.

^{57:1.6 (652.2)} Hace *875 000 000 000* de años, se dio inicio, como estaba previsto, a la enorme nebulosa de Andrónover número 876 926. Solo se precisaba la presencia del organizador de la fuerza y sus asistentes de enlace para dar comienzo al remolino de energía que acabó por convertirse en este inmenso ciclón del espacio. Una vez iniciadas dichas rotaciones nebulares, los organizadores vivos de la fuerza se retiran simplemente en ángulos rectos respecto al plano del disco de rotación y, desde ese momento en adelante, son las cualidades intrínsecas de la

energía las que garantizan la evolución progresiva y ordenada de este nuevo sistema físico.

^{57:1.7 (652.3)} Aproximadamente en este momento, la narración da un cambio y se ocupa de la actuación de los seres personales del suprauniverso. En realidad, la historia propiamente dicha comienza en este punto —en ese momento aproximado en el que los organizadores de la fuerza del Paraíso se disponen a retirarse, habiendo dejado las condiciones energéticas y espaciales listas para la acción de los directores de la potencia y de los controladores físicos del suprauniverso de Orvontón—.

2. LA ETAPA NEBULAR PRIMARIA

^{57:2.1 (652.4)} Todas las creaciones materiales evolutivas nacen de nebulosas circulares y gaseosas, y todas estas nebulosas primarias son circulares durante la primera parte de su existencia gaseosa. A medida que envejecen, se vuelven por lo general espirales, y cuando su función de formar soles llega a su fin, terminan a menudo siendo cúmulos de estrellas o enormes soles rodeados por un número variable de planetas, satélites y grupos más pequeños de materia, en muchos sentidos parecidos a vuestro diminuto sistema solar.

^{57:2.2 (652.5)} Hace 800 000 000 000 de años, Andrónover se consolidó claramente como una de las magníficas nebulosas primarias de Orvontón. Cuando los astrónomos de universos cercanos observaban este fenómeno espacial, veían muy poco que les llamara la atención. Los cálculos aproximados de la gravedad realizados en otras creaciones adyacentes mostraban que en las regiones de Andrónover estaban teniendo lugar materializaciones del espacio, pero eso era todo.

^{57:2.3} (652.6) Hace 700 000 000 000 de años, el sistema de Andrónover estaba alcanzando proporciones gigantescas, y se enviaron más controladores físicos a nueve creaciones materiales circundantes con el fin de dar apoyo y cooperar con los centros de la potencia de este nuevo sistema material que evolucionaba con tanta rapidez. En esta remota época, toda la materia que se legaba para las creaciones posteriores se contenía dentro de los confines de esta gigantesca rueda espacial, que continuaba rotando y que, tras alcanzar su diámetro máximo, rotaba cada vez con mayor rapidez a medida que continuaba condensándose y contrayéndose.

^{57:2.4} (652.7) Hace 600 000 000 000 de años se alcanzó el punto álgido del período de activaciones energéticas del sistema de Andrónover; la nebulosa había adquirido su masa máxima. En ese momento era una gigantesca nube circular de gas con una forma algo parecida a un esferoide aplanado. Este fue el período inicial de la formación diferenciada de la masa y de la velocidad de rotación variable. La gravedad y otras influencias estaban a punto de comenzar la tarea de convertir los gases del espacio en materia organizada.

3. LA ETAPA NEBULAR SECUNDARIA

^{57:3.1} (653.1) La enorme nebulosa comenzó entonces, paulatinamente, a adoptar forma espiral y a hacerse claramente visible incluso para los astrónomos de universos distantes. Así es la historia natural de la mayoría de las nebulosas; antes de empezar a arrojar soles e iniciar la labor de dar origen a un universo, estas nebulosas secundarias del espacio se suelen ver como *fenómenos helicoidales*.

57:3.2 (653.2) Los estudiosos de las estrellas de aquella lejana época que estaban en las proximidades, al observar esta metamorfosis de la nebulosa Andrónover, veían exactamente lo que los astrónomos del siglo XX ven cuando dirigen su telescopio hacia el espacio y visualizan, en la presente era, las nebulosas helicoidales del espacio exterior cercano.

57:3.3 (653.3) Aproximadamente en el momento en el que se alcanzó la masa máxima, el control gravitatorio del contenido gaseoso comenzó a hacerse más débil, y a ello siguió la etapa de fuga de gas. El gas salía a raudales en dos brazos gigantescos y distintos, que se habían originado en los lados opuestos de la masa matriz. Las rápidas rotaciones de este enorme núcleo central pronto dieron un aspecto helicoidal a estos dos chorros de gas que se proyectaban hacia el espacio. El enfriamiento y posterior condensación de algunas partes de estos protuberantes brazos acabaron por producirle su apariencia nudosa. Estas partes de mayor densidad eran inmensos sistemas y subsistemas de materia física que giraban por el espacio en medio de la nube gaseosa de la nebulosa, mientras que se mantenían firmemente sujetos a la gravedad de la rueda matriz.

57:3.4 (653.4) Pero la nebulosa había empezado a contraerse, y el aumento del índice de rotación redujo todavía más el control de la gravedad; y, al poco tiempo, las regiones gaseosas exteriores comenzaron de hecho a escaparse de la sujeción directa del núcleo nebular, saliendo al espacio por vías de circulación de trazado irregular, regresando a las regiones nucleares para completar su movimiento circulatorio, y así sucesivamente. Pero esto no fue sino una etapa temporal dentro del avance progresivo de la nebulosa. El índice de rotación, siempre

creciente, arrojó enseguida al espacio, en vías circulatorias independientes, enormes soles.

^{57:3.5 (653.5)} Y esto fue lo que le sucedió a Andrónover hace muchísimas eras. La rueda de energía se fue haciendo cada vez mayor hasta que alcanzó su máxima expansión y, entonces, cuando la contracción se inició, esta giró cada vez más rápidamente hasta que terminó por alcanzar la etapa centrífuga crítica y comenzó la gran desintegración.

^{57:3.6 (653.6)} Hace *500 000 000 000* de años nació el primer Sol de Andrónover. Este rayo abrasador se desprendió de la sujeción gravitatoria matriz y salió disparado a gran velocidad al espacio tomando un rumbo independiente por el cosmos creado. Su ruta de escape determinó su propia órbita. Estos soles tan jóvenes se hacen esféricos muy pronto e inician sus largas e intensas trayectorias como estrellas del espacio. Con la excepción de los núcleos nebulares terminales, la gran mayoría de los soles de Orvontón nacieron de forma análoga. Estos soles, al desprenderse, pasan por distintos períodos de evolución y posterior servicio al universo.

^{57:3.7 (653.7)} Hace *400 000 000 000* de años comenzó el período de recaptación de la nebulosa de Andrónover. Muchos de los soles más cercanos y pequeños fueron recapturados de nuevo como resultado del agrandamiento gradual y de la posterior condensación de su núcleo materno. Muy pronto se dio principio a la fase terminal de la condensación nebular, el período que siempre precede a la separación final de estos inmensos cúmulos espaciales de energía y materia.

57:3.8 (654.1) Apenas un millón de años después de esta época, Miguel de Nebadón, un hijo creador del Paraíso, eligió esta nebulosa en desintegración como sitio para su aventura de formar un universo. Casi de inmediato, tuvo lugar la creación de los mundos arquitectónicos de Lugar de Salvación y los cien grupos de planetas que forman las sedes de las constelaciones. Se precisó casi un millón de años para terminar estos grupos de mundos, especialmente creados. Los planetas sede de los sistemas locales se construyeron durante el periodo de tiempo que se extendía desde aquel momento hasta hace alrededor de cinco mil millones de años.

57:3.9 (654.2) Hace 300 000 000 000 de años, las vías circulatorias solares de Andrónover ya estaban bien establecidas, y el sistema nebuloso pasaba por un período transitorio de relativa estabilidad física. Sobre esta fecha, los asistentes de Miguel llegaron a Lugar de Salvación y, en Orvontón, el gobierno de Uversa reconoció la existencia física del universo local de Nebadón.

57:3.10 (654.3) Hace 200 000 000 000 de años se evidenció un avance progresivo del proceso de contracción y condensación con una enorme generación de calor en el cúmulo central o masa nuclear de Andrónover. Incluso en las regiones próximas a la rueda central y matriz-solar apareció un espacio relativo. Las regiones exteriores se volvieron más estables y mejor organizadas; algunos planetas que rotaban en torno a los soles recién nacidos se habían enfriado lo suficiente como para ser aptos para la implantación de la vida. Los planetas habitados más antiguos de Nebadón datan de estos tiempos.

57:3.11 (654.4) Se produce ahora, por primera vez, el funcionamiento del mecanismo universal de Nebadón ya completado, y la creación de Miguel queda registrada en Uversa como un universo propio para la habitación y la ascensión progresiva de los mortales.

57:3.12 (654.5) Hace *100 000 000 000* de años la tensión de la condensación nebular llegó a su momento álgido; se alcanzó el punto máximo de tensión calórica. Esta etapa crucial de pugna entre la gravedad y el calor dura a veces muchas eras, pero, tarde o temprano, el calor gana la contienda a la gravedad, y comienza el período espectacular de la dispersión de soles. Y esto supone el fin de la trayectoria secundaria de una nebulosa espacial.

4. LAS ETAPAS TERCIARIA Y CUATERNARIA

57:4.1 (654.6) En su etapa primaria, la nebulosa es circular; en la secundaria, espiral; en la terciaria se produce la primera dispersión de soles, mientras que, en la cuaternaria, se engloba el segundo y último ciclo de dispersión de soles, en el que el núcleo matriz acaba siendo un cúmulo globular o un sol solitario que funciona como centro de un sistema solar delimitado.

57:4.2 (654.7) Hace *75 000 000 000* de años, esta nebulosa había alcanzado el punto álgido de su etapa de formación de soles. Este fue el culmen del primer período de pérdidas de soles. Desde entonces, la mayoría de estos soles se han apoderado de extensos sistemas planetarios, satélites, islas oscuras, cometas, meteoros y nubes de polvo cósmico.

^{57:4.3 (654.8)} Hace *50 000 000 000* de años concluyó este primer período de dispersión de soles; la nebulosa finalizaba rápidamente su ciclo terciario, durante el que había dado origen a 876 926 sistemas solares.

^{57:4.4 (654.9)} Hace *25 000 000 000* de años se evidenció el final del ciclo terciario de vida nebular, que trajo consigo la organización y la relativa estabilización de los lejanos sistemas estrellados derivados de esta nebulosa matriz. Pero el proceso de contracción física y de creciente producción de calor continuó en la masa central del remanente nebular.

^{57:4.5 (655.1)} Hace *10 000 000 000* de años comenzó el ciclo cuaternario de Andrónover. La masa nuclear había alcanzado su temperatura máxima; se había llegado al punto crítico de condensación. El núcleo materno original convulsionaba bajo la presión combinada de la tensión por condensación de su propio calor interno y del flujo creciente de la atracción gravitatoria del enjambre de sistemas solares liberados que lo rodeaban. Las erupciones nucleares que iban a dar inicio al segundo ciclo solar nebular eran inminentes. El ciclo cuaternario de la existencia nebular estaba a punto de empezar.

^{57:4.6 (655.2)} Hace *8 000 000 000* de años empezó la descomunal erupción final. Solamente los sistemas exteriores están a salvo en momentos de tal agitación cósmica. Y este fue el principio del final de la nebulosa. Esta descarga última de soles se extendió por un período de casi dos mil millones de años.

^{57:4.7 (655.3)} Hace *7 000 000 000* de años se evidenció el punto álgido de la desintegración final de Andrónover. Este fue el período en el que terminaron por nacer los soles de mayor

tamaño y se produjo el culmen de las perturbaciones físicas locales.

57:4.8 (655.4) Hace 6 000 000 000 de años se señala el término de la desintegración final y el nacimiento de vuestro Sol, el quincuagésimo sexto sol antes del último sol de la familia solar de Andrónover. Esta erupción final del núcleo nebular dio nacimiento a 136 702 soles, esferas solitarias en su mayoría. El número total de soles y sistemas solares que tuvieron su origen en la nebulosa Andrónover es de 1 013 628. El Sol del sistema solar es el número 1 013 572.

57:4.9 (655.5) Y la gran nebulosa Andrónover ha dejado de existir, pero sigue viviendo en los muchos soles y sus familias planetarias que se originaron en esta nube matriz del espacio. El último resto nuclear de esta magnífica nebulosa todavía arde con un brillo rojizo y continúa emitiendo luz y calor de intensidad moderada a su familia planetaria residual de ciento sesenta y cinco mundos, que en este momento giran en torno a esta venerable madre de dos poderosas generaciones de monarcas de luz.

5. EL ORIGEN DE MONMATIA: EL SISTEMA SOLAR DE URANTIA

57:5.1 (655.6) Hace 5 000 000 000 de años, vuestro Sol era una llameante esfera prácticamente aislada, que había atraído hacia sí la mayor parte de la materia cercana que circulaba por el espacio, residuos de la reciente convulsión vinculada a su propio nacimiento.

57:5.2 (655.7) Hoy en día, vuestro Sol tiene una relativa estabilidad; sin embargo, sus ciclos de manchas solares cada once años y

medio ponen de manifiesto que en su juventud era una estrella variable. Durante tempranos tiempos, la contracción continua y el consiguiente aumento gradual de la temperatura produjeron formidables convulsiones en su superficie. Estas bruscas sacudidas de proporciones titánicas necesitaban tres días y medio para completar un ciclo de luminosidad variable. Tal estado de variabilidad, tal pulsación periódica, hizo a vuestro Sol altamente reactivo a ciertas influencias externas con las que enseguida se encontraría.

57:5.3 (655.8) Así se disponía el escenario del espacio local para el excepcional origen de *Monmatia*, nombre dado a la familia planetaria de vuestro Sol, el sistema solar al cual pertenece vuestro mundo. Menos del uno por ciento de los sistemas planetarios de Orvontón se han originado de forma similar.

57:5.4 (655.9) Hace 4500 000 000 de años, el enorme sistema Angona comenzó a aproximarse a este sol solitario. El centro de este gran sistema era un gigante oscuro del espacio, sólido, altamente cargado, que ejercía una extraordinaria atracción gravitatoria.

57:5.5 (656.1) A medida que Angona se aproximaba más al Sol, en los momentos de máxima expansión durante las pulsaciones solares, se proyectaban al espacio, en forma de gigantescas lenguas solares, chorros de materia gaseosa. Al principio, estas lenguas llameantes de gas invariablemente volvían a caer en el Sol; pero a medida que Angona se iba acercando cada vez más, la atracción de la gravedad del gigantesco visitante se hizo tan poderosa que estas lenguas de gas se desprendían en algunos puntos, y sus raíces caían de nuevo en el Sol mientras que las secciones exteriores se separaban para formar cuerpos

independientes de materia, o meteoritos solares, los cuales de inmediato comenzaban a girar alrededor del Sol en sus propias órbitas elípticas.

^{57:5.6 (656.2)} A medida que el sistema de Angona se aproximaba, las eyecciones solares se hacían cada vez más grandes; más y más materia se desprendía del Sol convirtiéndose en cuerpos independientes que circulaban por el espacio circundante. Esta situación se desarrolló durante quinientos mil años hasta que Angona alcanzó su punto más cercano al Sol; con lo que, en conjunción con una de sus convulsiones periódicas internas, el Sol sufrió un fraccionamiento parcial; enormes volúmenes de materia se vertieron simultáneamente desde lados opuestos. Por el lado de Angona, se separó una inmensa columna de gases solares, más bien puntiaguda en los dos extremos y notablemente protuberante en el centro, y se desprendió definitivamente del control gravitatorio inmediato del Sol.

^{57:5.7 (656.3)} Esta gran columna de gases solares que se separó así del Sol luego evolucionó para convertirse en los doce planetas del sistema solar. Los gases expulsados como efecto recíproco desde el lado opuesto del Sol, en un flujo afín a la extrusión de este gigantesco ancestro del sistema solar, se han condensado desde entonces para formar los meteoros y el polvo espacial del sistema solar; si bien, buena parte de esta materia se recobró luego por la gravedad solar a medida que el sistema Angona retrocedía al espacio remoto.

^{57:5.8 (656.4)} Aunque Angona logró alejar la materia ancestral de los planetas del sistema solar y el enorme volumen de materia que ahora circula alrededor del Sol como asteroides y meteoros, no obtuvo para sí nada de esta materia solar. El

sistema visitante no se aproximó lo suficiente como para sustraer, de hecho, sustancia alguna al Sol, aunque sí pasó lo bastante cerca como para trasvasar hacia el espacio intermedio todo la materia de la que hoy en día se compone el sistema solar.

^{57:5.9 (656.5)} Los cinco planetas interiores y los cinco exteriores pronto se formaron, a escala reducida, a partir de los núcleos que se iban enfriando y condesando en los extremos estrechos y menos masivos de la gigantesca protuberancia gravitatoria que Angona había logrado separar del Sol; mientras que Saturno y Júpiter se formaron a partir de las partes centrales más masivas y protuberantes. La poderosa atracción gravitatoria de Júpiter y Saturno capturó enseguida la mayor parte de la materia que se le había extraído a Angona, tal como atestigua el movimiento retrógrado de algunos de sus satélites.

^{57:5.10 (656.6)} Júpiter y Saturno, al derivarse del centro mismo de la enorme columna de gases solares sobrecalentados, contenían tanta materia solar y de tan alta temperatura que brillaban con una luz resplandeciente y emitían enormes cantidades de calor; durante un corto periodo de tiempo, tras su formación como cuerpos espaciales separados, fueron en realidad soles secundarios. Estos dos planetas, los más grandes del sistema solar, siguen siendo, hasta hoy día, gaseosos en gran medida; no han llegado todavía a enfriarse hasta el punto de condensarse o solidificarse por completo.

^{57:5.11 (656.7)} Los núcleos gaseosos, en proceso de contracción, de los otros diez planetas alcanzaron pronto la fase de solidificación y comenzaron, pues, a atraer hacia sí crecientes cantidades de materia meteórica que circulaba por el espacio

cercano. Los mundos del sistema solar tuvieron, por lo tanto, un doble origen: eran núcleos de condensación gaseosa que se vieron incrementados más tarde por la captura de enormes cantidades de meteoros. De hecho, todavía continúan capturando meteoros, aunque en un número mucho menor.

^{57:5.12 (657.1)} Los planetas no giran alrededor del Sol en el plano ecuatorial de su matriz solar, algo que harían si hubiesen sido lanzados por la rotación solar. En vez de ello, se desplazan en el plano de la extrusión solar de Angona, que formaba un amplio ángulo con respecto al plano del ecuador solar.

^{57:5.13 (657.2)} Aunque Angona no pudo capturar nada de la masa solar, vuestro Sol sí añadió a su familia planetaria en metamorfosis alguna materia que circulaba por el espacio del sistema visitante. Debido al intenso campo de gravedad de Angona, su familia planetaria accesoria seguía órbitas a considerable distancia del gigante oscuro; y, poco después de la extrusión de la masa ancestral del sistema solar, mientras que Angona todavía se encontraba en las proximidades del Sol, tres de los planetas mayores del sistema Angona se acercaron tanto al masivo antepasado del sistema solar que su atracción gravitatoria, aumentada por la del Sol, resultó suficiente para desequilibrar el dominio gravitatorio de Angona y separar, de forma permanente, a estos tres elementos dependientes del errante celestial.

^{57:5.14 (657.3)} Toda la materia del sistema solar derivada del Sol estaba originariamente dotada de un movimiento orbital con una dirección homogénea, y de no haber sido por la interposición de estos tres cuerpos espaciales foráneos, toda ella seguiría manteniendo esta misma dirección orbital. Sin

embargo, el impacto de tales elementos dependientes de Angona introdujo fuerzas direccionales, nuevas y ajenas, en el sistema solar que emergía, resultando en la aparición del movimiento retrógrado. El movimiento *retrógrado* de cualquier sistema astronómico es siempre accidental y siempre aparece como consecuencia del impacto de una colisión de cuerpos extraños del espacio. Estas colisiones no siempre producen un movimiento retrógrado, pero este siempre aparece en sistemas que contienen masas de orígenes diversos.

6. LA ETAPA DEL SISTEMA SOLAR: LA ERA DE LA FORMACIÓN DE LOS PLANETAS

^{57:6.1 (657.4)} Después del nacimiento del sistema solar sobrevino un período de reducción de descargas solares. De forma decreciente, durante otros quinientos mil años, el Sol continuó vertiendo cantidades cada vez menores de materia al espacio adyacente. No obstante, durante estos tiempos primitivos de órbitas erráticas, cuando los cuerpos circundantes realizaban su mayor acercamiento al Sol, la matriz solar conseguía recuperar una gran parte de este material meteórico.

^{57:6.2 (657.5)} Los planetas más próximos al Sol fueron los primeros en aminorar su rotación debido a la fricción de marea. Tales influencias gravitatorias contribuyen, además, a la estabilización de las órbitas planetarias, mientras que actúan de freno al grado de rotación axial del planeta. Esto hace que un planeta gire cada vez más lentamente hasta cesar su rotación axial, quedando un hemisferio del planeta siempre virado hacia el Sol o hacia algún cuerpo mayor, tal como queda ilustrado por el planeta Mercurio y la Luna, que siempre presenta la misma cara a Urantia.

^{57:6.3 (657.6)} Cuando las fricciones de marea de la Luna y de la Tierra se igualen, la Tierra siempre presentará el mismo hemisferio hacia la Luna, y el día y el mes serán análogos, —durarán unos cuarenta y siete días—. Cuando se llegue a tal estabilidad de órbitas, las fricciones de marea provocarán la acción contraria; no impulsarán más a la Luna para que se aleje de la Tierra, sino que, paulatinamente, acercarán este satélite al planeta. Y, entonces, en ese remoto futuro, cuando la Luna se acerque a unos diecisiete mil quinientos kilómetros de la Tierra, la acción de la gravedad de esta última hará que la Luna convulsione, y esta explosión, ocasionada por la gravedad de marea, la destruirá convirtiéndola en pequeñas partículas, que pueden acumularse en torno al mundo como anillos de materia parecidos a los de Saturno o ser atraídas de forma gradual a la Tierra como meteoros.

^{57:6.4 (658.1)} Si los cuerpos espaciales son similares en tamaño y densidad, pueden colisionar. Pero cuando dos cuerpos espaciales de densidad similar son relativamente desiguales en tamaño, entonces, si el más pequeño se aproxima paulatinamente al más grande, se producirá la desintegración del cuerpo más pequeño cuando el radio de su órbita se vuelva inferior a dos veces y media el radio del cuerpo más grande. Las colisiones entre los gigantes del espacio son de hecho raras, pero las explosiones de los cuerpos menores por causa de la marea gravitatoria son bastante comunes.

^{57:6.5 (658.2)} Las estrellas fugaces ocurren en enjambres porque son los fragmentos de cuerpos mayores de materia que han convulsionado por la gravedad de marea ejercida por cuerpos espaciales cercanos y aún mayores. Los anillos de Saturno son

fragmentos de un satélite desintegrado. Una de las lunas de Júpiter se está acercando ahora peligrosamente a la zona crítica de la disrupción de marea y, dentro de algunos millones de años, o será atrapada por el planeta o convulsionará por la gravedad de marea. El quinto planeta del sistema solar de antaño atravesó, hace mucho tiempo, una órbita irregular, acercándose, periódicamente, cada vez más a Júpiter, hasta que entró en la zona crítica de convulsión por esta gravedad de marea, y se fragmentó rápidamente, convirtiéndose en el cúmulo de asteroides de la época presente.

^{57:6.6 (658.3)} Hace 4 000 000 000 de años se evidenció la organización de los sistemas de Júpiter y Saturno prácticamente como se observa en la actualidad salvo por sus lunas, las cuales continuaron aumentando de tamaño durante varios miles de millones de años. De hecho, todos los planetas y satélites del sistema solar siguen todavía creciendo como resultado de continuas capturas de meteoros.

^{57:6.7 (658.4)} Hace 3 500 000 000 de años los núcleos de condensación de los otros diez planetas estaban bien formados y los de la mayoría de las lunas estaban intactos, aunque algunos de los satélites más pequeños se unieron después para formar las lunas más grandes de hoy en día. Este periodo se puede considerar como la era de formación planetaria por acumulación.

^{57:6.8 (658.5)} Hace 3 000 000 000 de años el sistema solar funcionaba prácticamente como hoy. Sus componentes seguían creciendo en tamaño a medida que los meteoros del espacio continuaban cayendo sobre los planetas y sus satélites a un ritmo prodigioso.

^{57:6.9 (658.6)} Sobre esta época, vuestro sistema solar quedó inscrito en el registro físico de Nebadón y se le dio el nombre de Monmatia.

^{57:6.10 (658.7)} Hace 2 500 000 000 de años, los planetas habían aumentado inmensamente. Urantia era una esfera bien desarrollada, de aproximadamente una décima parte de su masa actual y aún continuaba creciendo de forma rápida por acumulación de meteoros.

^{57:6.11 (658.8)} Toda esta tremenda actividad es parte normal de la creación de un mundo evolutivo del tipo de Urantia y constituye los preliminares astronómicos que establecen el escenario para el comienzo de la evolución física de estos mundos del espacio, en preparación para las aventuras de la vida en el tiempo.

7. LA ERA METEÓRICA: LA ERA VOLCÁNICA. LA ATMÓSFERA PLANETARIA PRIMITIVA

^{57:7.1 (658.9)} Durante estos tiempos primitivos, las regiones espaciales del sistema solar se saturaron de pequeños cuerpos fragmentados y condensados, y, en ausencia del efecto protector por combustión de una atmósfera protectora, dichos cuerpos espaciales se estrellaban directamente sobre la superficie de Urantia. Estos constantes impactos mantenían la superficie del planeta más o menos recalentada, y ello, junto con la acción de la gravedad en aumento al hacerse más grande la esfera, empezó a poner en marcha aquellas influencias que gradualmente provocaron que los elementos más pesados, como el hierro, se asentaran cada vez más en el centro del planeta.

57:7.2 (659.1) Hace 2 000 000 000 de años la Tierra comenzó a superar con claridad a la Luna en tamaño. El planeta siempre había sido más grande que su satélite, pero no existía tanta diferencia entre ellos hasta ese momento durante el que la Tierra capturó enormes cuerpos espaciales. Urantia tenía entonces una quinta parte de su tamaño actual, y se había hecho lo bastante grande como para mantener la atmósfera primitiva que había comenzado a aparecer por efecto de la tensión interna y elemental entre su interior caliente y su corteza en proceso de enfriamiento.

57:7.3 (659.2) La acción volcánica aparece claramente en estos tiempos. El calor interno de la Tierra continuaba aumentando a causa del soterramiento cada vez a mayor profundidad de elementos radiactivos o más pesados traídos del espacio por los meteoros. El estudio de estos elementos radiactivos revelará que Urantia en su superficie tiene más de mil millones de años. La medición con radio es vuestro cronómetro más fiable para hacer estimaciones científicas sobre la antigüedad del planeta; no obstante, cualquier cálculo de este orden queda demasiado corto porque los materiales radiactivos disponibles a vuestro análisis se obtienen de la superficie terrestre y, por consiguiente, su presencia en Urantia es relativamente reciente.

57:7.4 (659.3) Hace 1 500 000 000 de años, el tamaño de la Tierra era dos tercios del actual, en tanto que la Luna se aproximaba a la masa que tiene hoy en día. El haber superado rápidamente la Tierra a la Luna en tamaño permitió a esta ir substrayéndole lentamente la poca atmósfera que el satélite tenía originariamente.

^{57:7.5 (659.4)} La acción volcánica está en este momento en su punto álgido. Toda la Tierra viene a ser un auténtico infierno candente; su superficie, derretida, tiene parecido con su estado temprano antes de que los metales más pesados gravitaran hacia el centro. *Se trata de la era volcánica.* No obstante, gradualmente, se estaba formando una corteza compuesta fundamentalmente de granito, relativamente más ligero. Se está estableciendo el escenario para que el planeta pueda algún día albergar la vida.

^{57:7.6 (659.5)} La atmósfera primitiva del planeta está lentamente evolucionando; contiene ahora algún vapor de agua, monóxido de carbono, dióxido de carbono y cloruro de hidrógeno, pero hay poco o ningún nitrógeno libre u oxígeno libre. La atmósfera de un mundo en la era volcánica ofrece un raro espectáculo. Además de los gases mencionados, está sobrecargada de numerosos gases volcánicos y, a medida que el cinturón de aire se desarrolla, del producto de la combustión de las intensas lluvias meteóricas que se precipitan de forma constante sobre la superficie del planeta. Tal combustión meteórica mantiene el oxígeno atmosférico prácticamente agotado, y el ritmo del bombardeo meteórico sigue aún siendo enorme.

^{57:7.7 (659.6)} En poco tiempo, la atmósfera se hizo más estable y se enfrió lo suficiente como para dar comienzo a la precipitación de lluvias sobre la candente superficie rocosa del planeta. Por miles de años, Urantia estuvo envuelta en un inmenso y continuo manto de vapor. Y, durante estas eras, nunca brilló el Sol sobre la superficie de la Tierra.

^{57:7.8 (659.7)} Gran parte del carbono de la atmósfera se separó para formar los carbonatos de los distintos metales que abundaban

en los estratos superficiales del planeta. Más tarde, la prolífica vida vegetal primitiva consumió cantidades mucho mayores de estos gases carbónicos.

57:7.9 (660.1) Incluso en los períodos posteriores, el continuo flujo de lava y los meteoros que caían mermaron casi por completo el oxígeno del aire. Incluso los primeros depósitos del océano primitivo que pronto surgiría no contenían rocas de colores ni esquistos. Y, durante mucho tiempo, tras la aparición de este océano, no hubo prácticamente oxígeno libre en la atmósfera; y no se llegó a producir en cantidades significativas hasta que las algas marinas y otras formas de vida vegetal lo generaran más tarde.

57:7.10 (660.2) La atmósfera primitiva del planeta durante la era volcánica provee poca protección contra los impactos por colisión de los enjambres meteóricos. Millones y millones de ellos pueden penetrar este cinturón de aire y estrellarse contra la corteza planetaria en forma de cuerpos sólidos. Si bien, al pasar el tiempo, cada vez menos de ellos resultan lo bastante grandes como para poder atravesar el escudo de fricción, progresivamente más resistente, de la atmósfera rica en oxígeno de las eras posteriores.

8. LA ESTABILIZACIÓN DE LA CORTEZA TERRESTRE. LA ERA DE LOS TERREMOTOS, EL OCÉANO MUNDIAL Y EL PRIMER CONTINENTE.

57:8.1 (660.3) Hace *1 000 000 000* de años se marca la fecha en la que realmente da comienzo la historia de Urantia. El planeta había alcanzado casi su tamaño actual. Y, por este tiempo, se

inscribió en los registros físicos de Nebadón y se le dio el nombre de *Urantia*.

57:8.2 (660.4) La atmósfera, junto a la incesante precipitación de humedad, facilitó el enfriamiento de la corteza terrestre. La acción volcánica pronto igualó a la presión del calor interno y la contracción de la corteza y, a medida que los volcanes se reducían rápidamente, y avanzaba esta época de enfriamiento y ajuste de la corteza, lo terremotos hicieron su aparición.

57:8.3 (660.5) La verdadera historia geológica de Urantia comienza cuando la corteza terrestre se enfría lo suficiente como para dar lugar a la formación del primer océano. La condensación del vapor de agua existente sobre la superficie de la Tierra, en proceso de enfriamiento, una vez iniciada, continuó hasta que quedó virtualmente completa. Hacia el final de este período, el océano abarcaba todo el mundo, cubriendo por completo el planeta con una profundidad media de más de kilómetro y medio. Las mareas operaban de manera muy parecida a las de hoy en día, pero este océano primitivo no era salado, sino que prácticamente cubría el mundo de agua dulce. En esos días, la mayor parte del cloro se combinaba con diversos metales, pero era suficiente, en unión con el hidrógeno, para contribuir a que esta agua fuese ligeramente ácida.

57:8.4 (660.6) Al inicio de esta lejana era, Urantia debe considerarse como un planeta dominado por el agua. Luego, flujos más profundos de lava y, por consiguiente, más densos, surgieron del fondo del Océano Pacífico, y esta parte de la superficie cubierta de agua se hundió de manera considerable. La primera masa de tierra continental emergió del océano del mundo como

ajuste y compensación del equilibrio de la corteza de la Tierra, que sufría un proceso paulatino de engrosamiento.

^{57:8.5 (660.7)} Hace *950 000 000* de años Urantia presenta la imagen de un único gran continente de tierra y una única gran extensión de agua: el Océano Pacífico. Los volcanes están aún bastante extendidos y los terremotos son frecuentes e intensos a la vez. Los meteoros continúan bombardeando la Tierra, aunque están disminuyendo tanto en frecuencia como en tamaño. La atmósfera se va despejando, pero la cantidad de dióxido de carbono continúa elevada. La corteza de la tierra está estabilizándose de manera gradual.

^{57:8.6 (660.8)} Fue aproximadamente en este momento en el que se asignó Urantia al sistema de Satania para su administración planetaria y se le inscribió en el registro de vida de Norlatiadek. Comenzó entonces el reconocimiento a nivel administrativo de la pequeña e insignificante esfera que estaba destinada a ser el planeta en el que Miguel acometería más tarde su formidable tarea de darse de gracia en la forma de una criatura mortal y de ser partícipe de esas experiencias que, desde entonces, han hecho que Urantia llegara a conocerse a nivel local como “el mundo de la cruz”.

^{57:8.7 (661.1)} Hace *900 000 000* de años se testimonió la llegada a Urantia del primer grupo de exploración enviado de Jerusem para examinar el planeta y realizar un informe respecto a su adaptación como sede de vida experimental. Esta comisión constaba de veinticuatro miembros en la que se incluían portadores de vida, hijos lanonandecs, melquisedecs, serafines y otros órdenes de vida celestial relacionados con la

organización y la administración planetarias de los primeros días.

^{57:8.8 (661.2)} Tras haber realizado un concienzudo estudio del planeta, esta comisión regresó a Jerusem e informó favorablemente al soberano del sistema, recomendando que Urantia constara en el registro de vida experimental. Vuestro mundo, en consecuencia, quedó inscrito como planeta decimal, y se notificó a los portadores de vida que se les otorgaría permiso para establecer nuevos modelos de activación de orden mecánico, químico y eléctrico en el momento de su subsiguiente llegada con mandatos para trasplantar e implantar la vida.

^{57:8.9 (661.3)} En su momento, los preparativos para la ocupación del planeta se completaron por la comisión mixta de los doce de Jerusem y se aprobaron por la comisión planetaria de los setenta de Edentia. Estos planes, propuestos por los consejeros asesores de los portadores de vida, se aceptaron finalmente en Lugar de Salvación. Transcurrido poco tiempo, los servicios de transmisión de Nebadón difundían el anuncio de que Urantia sería el escenario en el que los portadores de vida llevarían a cabo, en Satania, su sexagésimo experimento, diseñado para ampliar y mejorar los modelos de vida de Nebadón relativos al tipo de Satania.

^{57:8.10 (661.4)} Poco después de haberse reconocido por primera vez a Urantia en las transmisiones del universo difundidas a todo Nebadón, se le confirió pleno estatus en el universo. Tras esto, quedó inscrita en los registros de los planetas sede de los sectores mayor y menor del suprauniverso; y, antes de finalizar

esta era, Urantia constaba en el registro de vida planetaria de Uversa.

57:8.11 (661.5) En su totalidad, esta era se caracterizó por tormentas frecuentes y violentas. La corteza primitiva de la Tierra estaba en un estado de cambios continuos. El enfriamiento de su superficie alternaba con inmensos flujos de lava. En ninguna parte de esta puede hallarse nada relacionado con la corteza planetaria originaria. Todo se ha mezclado demasiadas veces con las lavas expulsadas desde sus profundos orígenes y se ha amalgamado con los depósitos posteriores procedentes del primitivo océano mundial.

57:8.12 (661.6) En ninguna parte de la superficie del mundo se encontrarán más restos mutados de estas antiguas rocas pre-oceánicas que en el nordeste de Canadá, alrededor de la Bahía de Hudson. Esta gran elevación de granito está compuesta de roca perteneciente a las eras pre-oceánicas. Estas capas rocosas se han recalentado, doblado, torcido, aplastado, y han pasado muchas veces por estos estados de distorsiones metamórficas.

57:8.13 (661.7) A lo largo de las eras oceánicas, enormes capas de roca estratificada sin fósiles se depositaron en este ancestral fondo oceánico. (La piedra caliza puede formarse como resultado de la precipitación química; no toda la piedra caliza de más antigüedad se formó a partir de los depósitos de vida marina.) En ninguna de estas antiguas formaciones rocosas se hallarán indicios de vida; no contienen fósiles salvo que, de manera fortuita, los depósitos posteriores de las eras acuáticas llegasen a mezclarse con estas capas más antiguas previas a la vida.

57:8.14 (662.1) La corteza terrestre primitiva era altamente inestable, pero las montañas no estaban en proceso de formación. El planeta se contraía bajo la presión de la gravedad a medida que se iba formando. Las montañas no se originan como resultado del derrumbe de la corteza, en curso de enfriamiento, de una esfera en contracción, sino que aparecen más tarde por efecto de la acción de la lluvia, la gravedad y la erosión.

57:8.15 (662.2) La masa de tierra continental de esta era aumentó hasta cubrir casi el diez por ciento de la superficie de la Tierra. Los intensos terremotos no comenzaron hasta que esta masa de tierra emergió bien por encima del nivel del agua. Una vez que comenzaron, se incrementaron en frecuencia e intensidad durante eras. Por millones y millones de años, los terremotos han ido disminuyendo, pero Urantia aún tiene una media de quince al día.

57:8.16 (662.3) Hace 850 000 000 de años comenzó la primera época efectiva de estabilización de la corteza de la Tierra. La mayoría de los metales más pesados se habían asentado en el centro del globo; la corteza, en proceso de enfriamiento, había cesado de derrumbarse en tan grandes proporciones como en épocas anteriores. Se estableció un mejor equilibrio entre el afloramiento de la tierra y el lecho oceánico más pesado. El flujo de lava bajo la corteza se extendió prácticamente por todo el mundo, lo que compensó y estabilizó las fluctuaciones debidas al enfriamiento, a la contracción y a los deslizamientos de la superficie.

57:8.17 (662.4) Las erupciones volcánicas y los terremotos continuaron disminuyendo en frecuencia e intensidad. La

atmósfera se limpiaba de gases volcánicos y de vapor de agua, pero el porcentaje de dióxido de carbono era todavía alto.

57:8.18 (662.5) Las perturbaciones eléctricas iban también disminuyendo en el aire y en la tierra. Los flujos de lava habían hecho aflorar a la superficie una mezcla de elementos que diversificó la corteza y aisló mejor al planeta de algunas energías espaciales. Y todo esto contribuyó bastante a facilitar el control de la energía terrestre y a regular su flujo, tal como se revela observando el funcionamiento de los polos magnéticos.

57:8.19 (662.6) Hace 800 000 000 de años se evidenció el inicio de la primera gran época terrestre: la era de una mayor emersión continental.

57:8.20 (662.7) En este punto, la hidrosfera de la Tierra se condensó primero en el océano mundial y después en el Océano Pacífico, esta última masa de agua cubría entonces las nueve décimas partes de la superficie de la tierra. Los meteoros que caían en el mar se acumulaban en el fondo oceánico —los meteoros están compuestos, por lo general, de materiales pesados— y los que caían en la tierra en gran medida se oxidaban, luego se desgastaban por la erosión y eran arrastrados a las cuencas oceánicas. Por lo tanto, el fondo del océano se hizo cada vez más pesado, a lo que había que añadir el peso de una masa de agua que en algunas partes tenía una profundidad de más de dieciséis kilómetros.

57:8.21 (662.8) El creciente empuje hacia abajo del Océano Pacífico operó para impulsar más hacia arriba a la masa de tierra continental. Europa y África comenzaron a elevarse de las

profundidades del Pacífico junto con las masas de tierra denominadas en la actualidad Australia, América del Norte y del Sur y el continente de la Antártida, mientras que en el lecho del Océano Pacífico se añadieron ajustes mediante hundimiento compensatorio. Hacia el final de este período casi un tercio de la superficie del planeta consistía en tierra, toda en un solo cuerpo continental.

^{57:8.22 (662.9)} Con este aumento de la elevación del suelo terrestre, aparecieron las primeras diferencias climáticas del planeta. Tal elevación, las nubes cósmicas y las influencias oceánicas constituyen los factores principales de la fluctuación del clima. El núcleo central de la masa de tierra asiática alcanzó una altura de más de catorce kilómetros en el momento de la máxima emersión del suelo. Si hubiese habido más humedad en el aire flotando sobre estas regiones tan elevadas, se habrían formado enormes mantos de hielo; la era glacial hubiese llegado mucho antes de lo que lo hizo. Transcurrieron algunos cientos de millones de años antes de que apareciera de nuevo tanta tierra por encima del agua.

^{57:8.23 (663.1)} Hace 750 000 000 de años comenzaron las primeras fracturas en la masa de tierra continental tal como el gran agrietamiento de norte-sur, el cual luego dejó entrar las aguas del océano y preparó el camino para la deriva hacia el oeste de los continentes de América del Norte y del Sur, incluyendo Groenlandia. La extensa fisura este-oeste separó a África de Europa y apartó del continente asiático a las masas de tierra de Australia, las Islas del Pacífico y la Antártida.

^{57:8.24 (663.2)} Hace 700 000 000 de años, Urantia se aproximaba a un grado de evolución que le hacía tener las condiciones

adecuadas para albergar la vida. La deriva continental del suelo proseguía; cada vez más, los océanos penetraban en la tierra en forma de mares de largos brazos, proporcionando esas aguas poco profundas y bahías protegidas que tan aptas son para el hábitat de la vida marina.

57:8.25 (663.3) Hace 650 000 000 de años se presenció otra separación de las masas de tierra y, como consecuencia, se produjo una nueva extensión de los mares continentales. Y estas aguas comenzaron a alcanzar rápidamente ese grado de salinidad tan indispensable para la vida en Urantia.

57:8.26 (663.4) Fueron estos mares y sus sucesores los que determinaron los registros de vida de Urantia, tal como después se descubrió en páginas de piedra bien conservadas, volumen tras volumen, a medida que una era sucedía a la otra, y nacía una edad de la otra. Estos mares internos de tiempos antiguos fueron en verdad la cuna de la evolución.

57:8.27 (663.5) [Exposición de un portador de vida, miembro del colectivo originario enviado a Urantia y actualmente observador residente.]

Escrito 58

Establecimiento de la vida en Urantia

58:0.1 (664.1) En todo Satania solo hay sesenta y un mundos similares a Urantia, esto es, planetas donde se han realizado modificación de la vida. La mayoría de los mundos habitados se pueblan según métodos establecidos; en estas esferas, a los portadores de vida se les da poco margen de acción en relación a sus planes para la implantación de la vida. Si bien,

aproximadamente a un mundo de cada diez se le designa como *planeta decimal* y se le inscribe en el registro especial de los portadores de vida; y, en tales planetas, se nos permite llevar a cabo ciertos experimentos a fin de modificar o posiblemente mejorar los órdenes habituales de seres vivos del universo.

1. CONDICIONES PREVIAS PARA LA VIDA FÍSICA

58:1.1 (664.2) Hace *600 000 000* de años, la comisión de portadores de vida enviada desde Jerusem llegó a Urantia y empezó el estudio de las condiciones físicas previas a la puesta en marcha de la vida en el mundo número 606 del sistema de Satania. Esta iba a ser nuestra actuación seiscientos seis en cuanto a dar inicio a los modelos de vida de Nebadón en Satania y nuestra sexagésima oportunidad de realizar cambios y establecer modificaciones en los diseños de vida básicos y ordinarios del universo local.

58:1.2 (664.3) Debe quedar claro que los portadores de vida no pueden iniciar la vida hasta que la esfera no esté lista para comenzar su ciclo evolutivo. Tampoco podemos proporcionar un desarrollo vital más rápido que aquel que el progreso físico del planeta puede sostener y albergar.

58:1.3 (664.4) Los portadores de vida de Satania habían diseñado un modelo de vida compuesto de cloruro de sodio; por lo tanto, no se podía tomar ninguna medida respecto a su implantación hasta que las aguas del océano no se volvieran suficientemente salobres. El tipo urantiano de protoplasma puede solamente actuar en una adecuada solución salina. Toda vida ancestral — vegetal y animal— evolucionó en un hábitat de este tipo de

solución. E incluso los animales terrestres más altamente organizados no podrían continuar viviendo de no circular esta misma solución salina esencial por todo su cuerpo en el torrente circulatorio, que generosamente baña cada minúscula célula viva, sumergiéndola en estas “profundidades salobres”.

58:1.4 (664.5) Vuestros antepasados primitivos circulaban con libertad por el océano salado; hoy en día, esta misma solución salada circula a modo de océano, sin restricción, por vuestro cuerpo, bañando cada una de las células con un líquido químico comparable, fundamentalmente, al agua salada que suscitó en el planeta las primeras reacciones protoplásmicas de las primeras células vivas.

58:1.5 (664.6) Si bien, al inaugurarse esta era, Urantia está, en todos los sentidos, evolucionando hacia condiciones favorables para el mantenimiento de las formas iniciales de vida marina. Lenta, pero claramente, los avances físicos en la Tierra y en las regiones adyacentes del espacio van preparando el escenario para intentos adicionales destinados a implantar esas formas de vida, que, como habíamos determinado, se adaptarían mejor al medio ambiente físico que se desplegaba tanto en el ámbito terrestre como en el espacial.

58:1.6 (665.1) Tras ello, la comisión de Satania de portadores de vida regresó a Jerusem, prefiriendo aguardar a que la masa de tierra continental se disgregara nuevamente, lo cual proporcionaría todavía más mares interiores y bahías resguardadas, antes de empezar realmente a implantar la vida.

58:1.7 (665.2) En un planeta donde la vida tiene un origen marino, las condiciones ideales para la implantación de la vida vienen

de la mano de un gran número de mares interiores, de extensas líneas costeras de aguas poco profundas y de bahías resguardadas; y dicha distribución de las aguas de la Tierra se desarrollaba rápidamente. Estos antiguos mares interiores raramente tenían una profundidad de más de ciento cincuenta o ciento ochenta metros, y la luz del Sol puede penetrar en el agua oceánica hasta algo más de ciento ochenta metros de profundidad.

^{58:1.8 (665.3)} Y fue en esas costas de clima moderado y estable, de una era posterior, donde la vida vegetal primitiva se adentró en la tierra. Allí, el alto grado de carbono de la atmósfera proporcionó, a las nuevas variedades de vida terrestre, la oportunidad de crecer de forma rápida y exuberante. Aunque esta atmósfera era entonces ideal para el crecimiento de las plantas, contenía tan alto grado de dióxido de carbono que ningún animal, y mucho menos el hombre, podría haber vivido sobre la faz del mundo.

2. LA ATMÓSFERA DE URANTIA

^{58:2.1 (665.4)} La atmósfera planetaria filtra a la Tierra alrededor de dos mil millonésimas partes de la emanación total de la luz del Sol. Si la luz que cae sobre América del Norte se pagara a razón de dos céntimos por kilovatio hora, la factura anual de la luz ascendería a 800 mil billones de dólares. La factura por la luz solar de Chicago tendría un importe bastante superior a los 100 millones de dólares diarios. Y convendría recordar que recibís del Sol otras formas de energía —la luz no es la única aportación del Sol que llega a vuestra atmósfera—. Se vierte sobre Urantia una inmensa cantidad de energía solar, abarcando

longitudes de onda que oscilan entre las que están por encima del alcance de la visión humana hasta las que están por debajo.

58:2.2 (665.5) La atmósfera de la Tierra es casi completamente opaca para una gran parte de la radiación del extremo ultravioleta del espectro. La mayoría de estas longitudes de onda corta se absorben por la capa de ozono situada a unos dieciséis kilómetros de altitud por encima de la superficie, y que se extiende otros dieciséis kilómetros hacia el espacio. En las condiciones que prevalecen en la superficie de la Tierra, el ozono que impregna esta región formaría una capa de solo dos milímetros y medio de grosor; no obstante, esta cantidad de ozono relativamente pequeña y, al parecer, insignificante, protege a los habitantes de Urantia del exceso de estas peligrosas y destructivas radiaciones ultravioletas presentes en la luz del Sol. Pero, si esta capa de ozono fuese solo algo más densa, os veríais privados de esos rayos violetas, tan importantes y saludables, que actualmente alcanzan la superficie de la Tierra, y que son la fuente ancestral de una de vuestras vitaminas más esenciales.

58:2.3 (665.6) No obstante, algunos de vuestros mecanicistas mortales menos imaginativos insisten en percibir la creación material y la evolución humana como producto del azar. Los seres intermedios de Urantia han reunido más de cincuenta mil hechos físicos y químicos que estiman son incompatibles con las leyes de lo accidentalmente fortuito; hechos que, según sostienen, demuestran de manera inequívoca la presencia de un propósito inteligente en la creación material. Todo lo cual no tiene en cuenta su catálogo de más de cien mil hallazgos ajenos al ámbito de la física y de la química que, según afirman,

prueban la presencia de una mente en la planificación, creación y mantenimiento del cosmos material.

58:2.4 (666.1) Vuestro Sol derrama verdaderos aluviones de rayos mortíferos, y vuestra placentera vida en Urantia se debe al efecto “fortuito” de más de dos veintenas de actuaciones protectoras, aparentemente accidentales, similares a la acción de esta singular capa de ozono.

58:2.5 (666.2) A no ser por el efecto “manta” de la atmósfera durante la noche, el calor se perdería por la radiación con tanta rapidez que la vida sería imposible de mantener excepto acudiendo a medidas de índole artificial.

58:2.6 (666.3) Los ocho o diez kilómetros de la parte inferior de la atmósfera terrestre conforman la troposfera o región de los vientos y de las corrientes de aire que producen los fenómenos meteorológicos. Por encima de esta región, está la ionosfera interior y, a continuación, por encima, está la estratosfera. Ascendiendo desde la superficie de la Tierra, la temperatura desciende de forma continuada durante diez o trece kilómetros, a cuya altura se registran alrededor de 57 grados (C) bajo cero. Esta franja de temperatura que se extiende desde unos 54 a 57 grados (C) bajo cero permanece invariable al ascender otros sesenta y cuatro kilómetros; este sector de temperatura constante es la estratosfera. A una altura de setenta y dos o de ochenta kilómetros, la temperatura empieza a elevarse, y este incremento continúa hasta que, al nivel de los despliegues aurales, se alcanza una temperatura de 650 grados (C), y es este calor intenso el que ioniza el oxígeno. Pero la temperatura en una atmósfera tan enrarecida es difícilmente comparable con la medición del calor en la superficie de la Tierra. Tened en

cuenta que la mitad de toda vuestra atmósfera se halla en los primeros cinco kilómetros. Las cintas de luz más altas de la aurora boreal —unos seiscientos cuarenta kilómetros— dan muestra de la altura de la atmósfera de la Tierra.

58:2.7 (666.4) Los fenómenos de las auroras están directamente relacionados con las manchas solares, con esos ciclones solares que giran en sentidos opuestos por encima y por debajo del ecuador del Sol, al igual que los huracanes tropicales terrestres. Tales perturbaciones atmosféricas giran en sentidos opuestos según se produzcan por encima o por debajo del ecuador.

58:2.8 (666.5) La capacidad de las manchas solares para alterar las frecuencias de la luz demuestra que estos centros de tormentas solares operan como enormes imanes. Tales campos magnéticos son capaces de lanzar partículas cargadas desde los cráteres de las manchas solares, a través del espacio, hasta la atmósfera exterior de la Tierra, en donde su influencia ionizante produce los espectaculares despliegues aurorales. Así pues, tenéis los mayores fenómenos de las auroras cuando las manchas solares están en su apogeo —o poco después—, momento en el que estas se sitúan generalmente cercanas al ecuador.

58:2.9 (666.6) Hasta la aguja de la brújula es sensible a esta influencia solar puesto que rota ligeramente hacia el este cuando sale el sol y hacia el oeste cuando el sol está al ponerse. Esto sucede todos los días, pero durante el apogeo de los ciclos de manchas solares, esta variación de la brújula es doblemente mayor. Estas desviaciones diurnas de la brújula responden al aumento de la ionización de la atmósfera superior, producido por la luz solar.

58:2.10 (666.7) Es la presencia de dos diferentes niveles de zonas de conducción electrizadas en la superestratosfera lo que explica la transmisión a larga distancia de vuestras emisiones de radio en onda larga y corta. Vuestras transmisiones se ven en ocasiones interrumpidas debido a las descomunales tormentas que periódicamente azotan los ámbitos de estas ionosferas exteriores.

3. EL ENTORNO ESPACIAL

58:3.1 (666.8) Durante los tiempos más primitivos de la materialización de un universo, las regiones espaciales están salpicadas de inmensas nubes de hidrógeno, similares a las acumulaciones de polvo astronómico que caracterizan hoy día muchas regiones de todo el espacio remoto. Una gran parte de la materia organizada que los soles llameantes fragmentan y dispersan en forma de energía radiante originariamente se acumulaba en estas tempranas nubes de hidrógeno. Bajo ciertas condiciones excepcionales, las alteraciones atómicas también se producen en el núcleo de las masas de hidrógeno de mayor tamaño. Y todos estos fenómenos de formación y de disolución de átomos, como ocurre en las nebulosas altamente recalentadas, vienen seguidos de la gradual aparición de una gran cantidad de rayos espaciales cortos de energía radiante. Acompañando a estas distintas radiaciones, se halla una forma de energía espacial desconocida en Urantia.

58:3.2 (667.1) Esta carga energética de rayo corto del espacio del universo es cuatrocientas veces mayor que todas las otras formas de energía radiante que existen en los ámbitos organizados del espacio. La producción de rayos espaciales cortos, ya procedan de nebulosas llameantes, de potentes

campos eléctricos, del espacio exterior o de inmensas nubes de polvo e hidrógeno se modifican de forma cualitativa y cuantitativa por las fluctuaciones, y por los cambios repentinos de la tensión, de la temperatura, de la gravedad y de presiones electrónicas.

58:3.3 (667.2) Estas contingencias en el origen de los rayos espaciales están determinadas por muchos sucesos cósmicos al igual que por las órbitas de la materia circulante, que varían desde círculos modificados hasta elipses extremas. Las condiciones físicas pueden alterarse también, de manera considerable, porque a veces los electrones giran en sentido contrario al del comportamiento de la materia de mayor tamaño, incluso en la misma zona física.

58:3.4 (667.3) Las inmensas nubes de hidrógeno son verdaderos laboratorios químicos del cosmos; albergan todas las fases de la energía en evolución y de la materia en metamorfosis. También se dan grandes actividades energéticas en los gases marginales de las grandes estrellas binarias que tan a menudo se solapan y, por consiguiente, se entremezclan en gran parte. Pero ninguna de estas enormes y extensas actuaciones de la energía del espacio ejerce el menor efecto sobre los fenómenos de la vida organizada —el plasma germinal de los seres vivos—. Estas condiciones de la energía del espacio guardan relación con el entorno esencial para la implantación de la vida, pero no son efectivas en las modificaciones posteriores de los factores hereditarios del plasma germinal como lo son algunos de los rayos más largos de la energía radiante. La vida implantada por los portadores de vida es completamente

resistente a toda esta sorprendente avalancha de rayos cortos espaciales de la energía del universo.

^{58:3.5 (667.4)} Todas estas condiciones cósmicas esenciales tenían que desarrollarse hasta su nivel propicio, antes de que los portadores de vida pudieran empezar realmente a implantar la vida en Urantia.

4. LA ÉPOCA DE LOS ALBORES DE LA VIDA

^{58:4.1 (667.5)} El hecho de que se nos llame “portadores de vida” no debe confundiros. Podemos portar y portamos vida a los planetas, pero no trajimos a Urantia vida alguna. La vida en Urantia es única, original del planeta. Esta esfera es un mundo de modificación de la vida; toda vida que ha aparecido aquí en el planeta la formulamos nosotros; y no hay otro mundo en toda Satania, ni siquiera en todo Nebadón, en el que la vida existente allí sea exactamente igual a la de Urantia.

^{58:4.2 (667.6)} Hace 550 000 000 de años, el colectivo de portadores de vida regresó a Urantia. En cooperación con las potencias espirituales y las fuerzas suprafísicas, organizamos y dimos inicio a los modelos primigenios de vida de este mundo y los establecimos en las acogedoras aguas de su entorno. Toda la vida planetaria (aparte de los seres personales extraplanetarios) que tuvo lugar hasta los tiempos de Caligastia, o príncipe planetario, se produjo a partir de nuestras tres implantaciones de vida marina, primigenias, idénticas y simultáneas. Estas tres implantaciones de la vida se han designado de la siguiente manera: la *central* o eurasiático-africana, la *oriental* o australasiática y la *occidental*, que abarca Groenlandia y las Américas.

58:4.3 (668.1) Hace 500 000 000 de años, la vida vegetal marina primitiva estaba bien establecida en Urantia. Groenlandia y la masa de tierra ártica, junto con América del Norte y del Sur, comenzaban su larga y lenta deriva al oeste. África se desplazaba ligeramente hacia el sur, creando una depresión de este a oeste, la cuenca del Mediterráneo, entre sí misma y la masa continental materna. La Antártida, Australia y la tierra que ocupan las islas del Pacífico se desprendieron por el sur y el este, y se han alejado bastante desde aquel momento.

58:4.4 (668.2) Habíamos implantado la forma primitiva de vida marina en las bahías tropicales resguardadas de los mares centrales situados en la fisura este-oeste de la masa de tierra continental en vías de rotura. Al hacer tres implantaciones de vida marina, nuestro propósito era asegurarnos de que cada una de estas grandes masas de tierra se llevara esta vida consigo en sus mares de aguas tibias, cuando el suelo posteriormente se separase. Preveíamos que en la era siguiente de la gradual aparición de la vida terrestre, grandes océanos de agua separarían a estas masas de tierra continentales que iban a la deriva.

5. LA DERIVA CONTINENTAL

58:5.1 (668.3) El desplazamiento de las masas continentales continuaba. El núcleo de la Tierra se había vuelto tan denso y rígido como el acero; estaba sometido a una presión de más de 3875 toneladas por centímetro cuadrado, y debido a la enorme presión de la gravedad, estaba y todavía está, muy recalentado en el interior de sus profundidades. La temperatura aumenta desde la superficie hacia el fondo hasta que, en el centro, está algo por encima de la temperatura de la superficie del Sol.

58:5.2 (668.4) Los mil seiscientos kilómetros externos de la masa de la tierra están principalmente compuestos de distintas clases de roca. Por debajo están los elementos metálicos más densos y pesados. A lo largo de las eras primitivas y preatmosféricas, el mundo estaba tan próximo a ser fluido en su estado de fundición y tan altamente recalentado que los metales más pesados se hundieron en las profundidades del interior. Aquellos que hoy en día se encuentran cerca de la superficie son el resultado de la exudación de antiguos volcanes, de grandes flujos de lava posteriores y de depósitos meteóricos más recientes.

58:5.3 (668.5) La corteza externa tenía un grosor de unos sesenta y cuatro kilómetros. Esta envoltura estaba sostenida por un mar de basalto derretido de espesor variable, sobre el que descansaba directamente; se trataba de una capa móvil de lava fundida que se mantenía a alta presión, pero que siempre tendía a fluir de un lado a otro, compensando las cambiantes presiones planetarias y contribuyendo, de este modo, a estabilizar la corteza terrestre.

58:5.4 (668.6) Aún hoy, continúan los continentes flotando sobre este flexible mar de basalto derretido sin cristalizar. A no ser por esta forma de protección, el mundo estaría sacudido por virulentos terremotos que lo harían literalmente pedazos. La causa de los terremotos no son los volcanes, sino el deslizamiento y el desplazamiento de la sólida corteza externa.

58:5.5 (668.7) Las capas de lava de la corteza de la Tierra, al enfriarse, forman el granito. La densidad media de Urantia es algo superior a cinco veces y media la del agua; la del granito

es algo inferior a tres veces la del agua. El núcleo de la Tierra es doce veces más denso que el agua.

58:5.6 (668.8) Los fondos marinos son más densos que las masas de tierra, y esto es lo que mantiene a los continentes por encima del agua. Cuando los fondos marinos son impelidos hacia arriba, por encima del nivel del mar, se ha constatado que, en su mayor parte, están compuestos de basalto, esto es, de una forma de lava considerablemente más pesada que el granito de las masas de tierra. Además, si los continentes no fuesen más ligeros que los lechos oceánicos, la gravedad arrastraría los márgenes de los océanos hasta por encima del suelo; pero no se han apreciado tales fenómenos.

58:5.7 (668.9) El peso de los océanos es también un factor que interviene en el aumento de la presión sobre los lechos marinos. Los lechos oceánicos más bajos, pero relativamente más pesados, más el peso del agua que los cubre, soportan una carga que se aproxima al peso de los continentes, que son más altos pero mucho más ligeros. Sin embargo, todos los continentes tienden a resbalar hacia el interior de los océanos. La presión continental en los niveles del fondo oceánico es sobre 1400 kilogramos por centímetro cuadrado. Es decir, esta sería la presión de una masa continental que se elevara a 4575 metros por encima del suelo del océano. La presión del agua sobre el suelo oceánico es solo unos 351 kilogramos por centímetro cuadrado. Estas diferencias de presiones tienden a provocar que los continentes se deslicen hacia los lechos oceánicos.

58:5.8 (669.1) La depresión del fondo oceánico, durante las épocas previas a la vida, había empujado a una solitaria masa de tierra continental a tal altura que la presión lateral tendía a provocar

que los bordes orientales, occidentales y australes descendieran, sobre los lechos subyacentes semiviscosos de lava, hacia las aguas circundantes del Océano Pacífico. Esto compensó de tal manera la presión continental, que no se produjo una gran rotura en la orilla oriental de este antiguo continente asiático, sino que, desde entonces, ese litoral oriental ha flotado sobre el abismo de las profundidades oceánicas adyacentes, amenazando con deslizarse a una sepultura líquida.

6. EL PERÍODO DE TRANSICIÓN

^{58:6.1 (669.2)} Hace 450 000 000 de años se produjo *la transición de la vida vegetal a la animal*. Esta metamorfosis tuvo lugar en las aguas resguardadas y poco profundas de las bahías y lagunas tropicales de los extensos litorales de los continentes que se iban separando. Y, este avance, totalmente inherente a los modelos originales de vida, sobrevino de forma progresiva. Hubo muchas etapas de transición entre las tempranas formas primitivas de la vida vegetal y los posteriores organismos animales bien definidos. Aun hoy persisten los mohos de limo de transición, que resultan de difícil catalogación ni como plantas ni como animales.

^{58:6.2 (669.3)} Aunque se pueda rastrear la evolución de la vida vegetal a la vida animal, y aun cuando se haya encontrado una serie escalonada de plantas y animales que conducen progresivamente desde los organismos más simples a los más complejos y avanzados, no es posible encontrar vínculos de conexión entre las grandes divisiones del reino animal ni entre los tipos más superiores de animales prehumanos y los hombres de los albores de la raza humana. Estos “eslabones perdidos”,

como se les llama, permanecerán perdidos para siempre, por la sencilla razón de que nunca existieron.

58:6.3 (669.4) De era en era, surgen especies de vida animal radicalmente nuevas. No evolucionan como resultado de la acumulación gradual de pequeñas variaciones; aparecen como órdenes de vida nuevos y plenos, y lo hacen *de repente*.

58:6.4 (669.5) La aparición *repentina* de especies nuevas y de órdenes diferenciados de organismos vivos es enteramente biológica, rigurosamente natural. No hay nada sobrenatural en estas mutaciones genéticas.

58:6.5 (669.6) La vida animal evolucionó al alcanzarse el grado adecuado de salinidad en los océanos, y fue relativamente sencillo dejar que las aguas salobres circularan por los cuerpos de los animales marinos. No obstante, al contraerse los océanos y aumentar considerablemente el porcentaje de sal, estos mismos animales desarrollaron la facultad de reducir la salinidad de sus fluidos corporales, y, al igual que esos organismos que aprendieron a vivir en agua dulce, estos adquirieron la capacidad de mantener el grado apropiado de cloruro sódico en sus fluidos corporales por medio de ingeniosos modos de conservar la sal.

58:6.6 (669.7) El estudio de los fósiles de la vida marina adheridos a la roca revela las tempranas luchas de estos organismos primitivos por adaptarse. Las plantas y los animales nunca cesan en sus procesos de adaptación. El medio ambiente está constantemente cambiando, y los organismos vivos siempre están pugnando por acomodarse a estas interminables fluctuaciones.

58:6.7 (670.1) El equipamiento fisiológico y la estructura anatómica de todo orden nuevo de vida son una forma de respuesta a la actuación de las leyes físicas, pero la dotación posterior de la mente es un don de los espíritus asistentes de la mente otorgado en conformidad a la capacidad innata del cerebro. La mente, aunque no es el resultado de la evolución física, depende por completo de la capacidad del cerebro, que es puramente producto de la acción física y evolutiva.

58:6.8 (670.2) A través de ciclos casi interminables de beneficio y pérdida, de adaptación y readaptación, todo organismo vivo oscila hacia atrás y hacia delante de era en era. Aquellos que alcanzan la unión cósmica perduran, mientras que los que no logran esta meta cesan de existir.

7. EL LIBRO DE LA HISTORIA GEOLÓGICA

58:7.1 (670.3) En la actualidad, el inmenso grupo de sistemas rocosos que constituían la corteza externa del mundo en los albores de la vida, o era proterozoica, no aparece en muchos puntos de la superficie terrestre. Y cuando, en efecto, emergen de debajo de todos los apilamientos de las eras siguientes, solo se hallan los restos fósiles de la vida vegetal y de la temprana vida animal primitiva. Algunas de estas rocas de mayor antigüedad, que se depositaron en el agua, se entremezclaron con capas posteriores y, a veces, contienen restos fósiles de algunas de las formas más tempranas de la vida vegetal, mientras que en las capas superiores se pueden encontrar, ocasionalmente, algunas de las formas más antiguas de los primeros organismos animales marinos. En muchos lugares, estas capas rocosas estratificadas de mayor antigüedad, portadoras de los fósiles de la primera

vida marina, tanto animal como vegetal, pueden hallarse directamente sobre rocas indiferenciadas más antiguas.

58:7.2 (670.4) Los fósiles de esta era contienen algas, plantas parecidas al coral, protozoos primitivos y organismos de transición que semejan esponjas. Pero la ausencia de tales fósiles en las primeras capas rocosas no demuestra necesariamente que los organismos vivos no existieran en algún otro lugar, en el momento de su sedimentación. La vida era escasa y estaba dispersa durante todos estos tiempos primitivos y solo lentamente se abrió paso sobre la faz de la Tierra.

58:7.3 (670.5) Las rocas de esta antigua era están actualmente en la superficie de la Tierra, o muy cerca de la superficie, sobre aproximadamente una octava parte de la presente superficie terrestre. El grosor medio de esta roca de transición, las capas de rocas estratificadas de más antigüedad, es de unos dos kilómetros y medio. En algunos puntos, estos antiguos sistemas rocosos llegan a alcanzar unos seis kilómetros y medio de espesor, pero muchas de las capas que se han atribuido a esta era pertenecen a períodos posteriores.

58:7.4 (670.6) En América del Norte, esta capa rocosa antigua y primitiva, portadora de fósiles, aflora en las regiones orientales, centrales y septentrionales de Canadá. Existe, también, de este a oeste, una cadena montañosa de dicha capa que aparece a intervalos y que se extiende desde Pensilvania y los antiguos montes Adirondack hacia el oeste por Míchigan, Wisconsin y Minesota. Otras cadenas montañosas se despliegan desde Terranova a Alabama y desde Alaska a México.

^{58:7.5 (670.7)} En esta era, las rocas están al descubierto por doquier en todo el mundo, pero ninguna de ellas es tan fácil de interpretar como las del entorno del Lago Superior y del Gran Cañón del Río Colorado. Allí estas primitivas rocas, existentes en diversas capas, dan testimonio de los levantamientos y fluctuaciones de la superficie de esos remotos tiempos.

^{58:7.6 (670.8)} Esta capa rocosa, el estrato portador de fósiles más antiguo de la corteza terrestre, se ha desplomado, plegado y retorcido grotescamente, como resultado de perturbaciones sísmicas y de los primeros volcanes. Los flujos de lava de esta era transportaron hierro, cobre y plomo hasta cerca de la superficie planetaria.

^{58:7.7 (670.9)} Hay pocos lugares de la Tierra en los que tal actividad se muestre de forma más gráfica como en el Valle de St. Croix de Wisconsin. En esta región hubo ciento veintisiete flujos sucesivos de lava sobre la tierra con su consiguiente sumergimiento en agua y el consecuente depósito de roca. Aunque una gran parte de la sedimentación rocosa superior y del flujo de lava intermitente es inexistente hoy en día, y aunque la base de este cúmulo está profundamente enterrada en la Tierra, no obstante, alrededor de sesenta y cinco o setenta de estos registros estratificados de eras pasadas están hoy en día expuestos a la vista.

^{58:7.8 (671.1)} En estas tempranas eras en las que una gran parte del suelo de la Tierra estaba cerca del nivel del mar, se produjeron muchos sumergimientos y emersiones consecutivos. La corteza terrestre comenzaba su último período de estabilización relativa. Las ondulaciones, elevaciones y depresiones de la

primera deriva continental contribuyeron a la frecuencia de la sumersión periódica de las grandes masas de tierra.

^{58:7.9 (671.2)} Durante estos tiempos de la vida marina primitiva, grandes zonas continentales costeras se hundieron en los mares a una profundidad que oscilaba entre unos metros y ochocientos metros. Gran parte de la arenisca y de los conglomerados más antiguos constituyen la acumulación sedimentaria de estas ancestrales costas. Las rocas sedimentarias, pertenecientes a esta temprana estratificación, reposan directamente sobre aquellas capas cuya datación es muy anterior al origen de la vida, remontándose a la primera aparición del océano mundial.

^{58:7.10 (671.3)} Algunas de las capas superiores de estos depósitos rocosos de transición contienen pequeñas cantidades de esquisto o pizarra de colores oscuros; lo que indica la presencia de carbono orgánico y da testimonio de la existencia de los predecesores de aquellas formas de vida vegetal, que dominaron la Tierra durante el siguiente periodo Carbonífero, o del carbón. Gran parte del cobre presente en estas capas rocosas se ha depositado allí por efecto del agua. En las grietas de las rocas más antiguas, podemos encontrar alguna cantidad de cobre por la concentración de aguas pantanosas estancadas de algún antiguo litoral resguardado. Las minas de hierro de América del Norte y Europa están situadas en depósitos y protuberancias que yacen, en parte, en las rocas no estratificadas más antiguas y, en parte, en estas posteriores rocas estratificadas de los períodos de transición de la formación de la vida.

58:7.11 (671.4) En esta era, se presencia la diseminación de la vida por todas las aguas del mundo; la vida marina está bien asentada en Urantia. Una vegetación que crece abundante y exuberantemente va progresivamente invadiendo los fondos de los extensos y poco profundos mares interiores, en tanto que las aguas de los litorales están repletas de las formas más simples de vida animal.

58:7.12 (671.5) Toda esta historia se relata gráficamente en las páginas fósiles del inmenso “libro de piedra” de los archivos del mundo. Y las páginas de este gigantesco registro biogeológico os dirán indefectiblemente la verdad con que tan solo adquiráis la destreza para poder interpretarlas. Muchos de estos antiguos lechos marinos se elevan ahora muy por encima del suelo terrestre, y sus depósitos, era tras era, narran la historia de la pugna por la vida de aquellos tempranos tiempos. Es literalmente cierto, como dijo vuestro poeta, que “El polvo que pisamos estuvo una vez vivo”.

58:7.13 (671.6) [Exposición de un miembro del colectivo de los portadores de vida de Urantia con residencia actual en el planeta.]

Escrito 59

La era de la vida marina en Urantia

59:0.1 (672.1) Según nuestros cálculos, la historia de Urantia comenzó hace unos mil millones de años y se prolongó durante las principales cinco eras siguientes:

59:0.2 (672.2) 1. *La era previa a la vida* engloba los primeros cuatrocientos cincuenta millones de años, desde alrededor del

momento en el que el planeta alcanzó su tamaño actual hasta el momento de la implantación de la vida. Vuestros estudiosos lo llaman periodo *Arqueozoico*.

59:0.3 (672.3) 2. *La era de los albores de la vida* engloba los siguientes ciento cincuenta millones de años. Esta época media entre la era previa a la vida anterior, o era de cataclismos, y el siguiente período de vida marina altamente desarrollada. Vuestros investigadores la conocen como era *Proterozoica*.

59:0.4 (672.4) 3. *La era de la vida marina* abarca los siguientes doscientos cincuenta millones de años y se conoce mejor con el nombre de *Paleozoica*.

59:0.5 (672.5) 4. *La era de la vida terrestre primitiva* engloba los siguientes cien millones de años y se la conoce como era *Mesozoica*.

59:0.6 (672.6) 5. *La era de los mamíferos* abarca los últimos cincuenta millones de años. Se conoce a esta era de tiempos recientes como *Cenozoica*.

59:0.7 (672.7) Así pues, la era de la vida marina abarca alrededor de una cuarta parte de la historia de vuestro planeta. Se puede subdividir en seis largos períodos, cada cual caracterizado por ciertos desarrollos, bien definidos, tanto en el terreno geológico como en el biológico.

59:0.8 (672.8) Al comienzo de esta era, los fondos marinos, las grandes plataformas continentales y las numerosas cuencas de poca profundidad próximas a la costa están cubiertas de una prolífera vegetación. Las formas más simples y más primitivas

de la vida animal ya se han desarrollado a partir de anteriores organismos vegetales, y los primeros organismos animales se han abierto camino, de forma gradual, a lo largo de los extensos litorales de las distintas masas terrestres hasta los múltiples mares interiores repletos de vida marina primitiva. Al tener pocos de estos tempranos organismos conchas, no hay muchos que se hayan preservado como fósiles. No obstante, el escenario está dispuesto para los capítulos iniciales de ese gran “libro de piedra” dedicado a la conservación de los registros de la vida, que tan sistemáticamente se fueron asentando durante las eras sucesivas.

59:0.9 (672.9) El continente de América del Norte posee magníficos depósitos de fósiles de toda la era de la vida marina. Sus capas primeras y más antiguas están separadas de los estratos tardíos del período precedente por grandes depósitos de erosión, que claramente separan estas dos etapas del desarrollo planetario.

1. LA VIDA MARINA PRIMITIVA DE LOS MARES POCO PROFUNDOS. LA ERA DE LOS TRILOBITES

59:1.1 (673.1) Hacia los albores de este período de relativa tranquilidad en la superficie de la Tierra, la vida está confinada en los diferentes mares interiores y en el litoral oceánico; todavía no ha evolucionado ninguna forma de organismo terrestre. Los animales marinos primitivos están bien asentados y listos para el siguiente desarrollo evolutivo. Las amebas, que habían aparecido hacia el cierre del precedente período de transición, son las habituales supervivientes de esta etapa inicial de la vida animal.

59:1.2 (673.2) Hace 400 000 000 de años, la vida marina, tanto la vegetal como la animal, está bastante bien repartida por el mundo entero. El clima mundial se hace ligeramente más cálido y se vuelve más estable. Se produce una inundación general de las costas de los diversos continentes, particularmente de América del Norte y del Sur. Aparecen nuevos océanos, y las masas de agua más antiguas aumentan de forma considerable.

59:1.3 (673.3) Por primera vez, la vegetación trepa ahora hacia el suelo terrestre y rápidamente hace grandes avances en su adaptación a un hábitat no marino.

59:1.4 (673.4) *De repente*, y sin línea ascendente de cambios graduales, hacen su aparición los primeros animales multicelulares. Los trilobites evolucionaron y durante millones de años dominan los mares. Desde la perspectiva de la vida marina, esta es la era de los trilobites.

59:1.5 (673.5) En la última fracción de este segmento de tiempo, una gran parte de América del Norte y de Europa emergió del mar. La corteza terrestre se había estabilizado temporalmente; las montañas, o más bien unas altas elevaciones de suelo, se levantaban a lo largo de las costas del Atlántico y del Pacífico, en las Indias Occidentales y en la Europa meridional. Toda la región del Caribe tenía una gran elevación.

59:1.6 (673.6) Hace 390 000 000 de años el suelo continuaba elevado. En sectores de América oriental y occidental y de Europa occidental se pueden hallar los estratos rocosos que quedaron depositados durante estos tiempos, y que constituyen las rocas más antiguas de fósiles trilobites. Había numerosos y largos

golfos que, como brazos de mar, se adentraban en las masas de suelo, depositando allí estas rocas portadoras de fósiles.

^{59:1.7 (673.7)} En unos pocos millones de años, el Océano Pacífico comenzó a invadir los continentes americanos. El hundimiento del suelo se debió principalmente al ajuste de la corteza terrestre, aunque la expansión lateral de suelo, o desplazamiento continental, fue también un factor a tener en cuenta.

^{59:1.8 (673.8)} Hace 380 000 000 de años, Asia se estaba hundiendo, y todos los otros continentes experimentaban un surgimiento transitorio. Pero, a medida que transcurría esta época, el Océano Atlántico, que acababa de hacer su aparición, hizo importantes avances en todos los litorales cercanos. Los mares Atlántico o Árticos del norte se comunicaban entonces con las aguas meridionales del Golfo. Cuando este mar del sur penetró en la depresión de los Apalaches, sus olas rompían en el este contra montañas tan altas como los Alpes; no obstante, en general, los continentes eran tierras bajas anodinas, totalmente desprovistas de bellezas paisajísticas.

^{59:1.9 (673.9)} En estas eras, hay cuatro tipos de depósitos sedimentarios:

^{59:1.10 (673.10)} 1. Conglomerados: materias depositadas cerca de los litorales.

^{59:1.11 (673.11)} 2. Areniscas: depósitos formados en aguas poco profundas pero en las que las olas resultaron suficientes para impedir que el lodo se asentara.

59:1.12 (673.12) 3. Esquistos: depósitos formados en aguas más tranquilas y de mayor profundidad.

59:1.13 (673.13) 4. Piedras calizas, que contienen los depósitos de conchas de los trilobites en aguas profundas.

59:1.14 (673.14) Los fósiles de trilobites de estos tiempos presentan determinadas homogeneidades fundamentales en conjunción con algunas variaciones bien definidas. Los primeros animales que se desarrollaron a partir de las tres implantaciones de vida originarias eran singulares; los que aparecieron en el hemisferio occidental eran algo diferentes a los del grupo eurasiático y a los del tipo australasiático o antártico australiano.

59:1.15 (674.1) Hace 370 000 000 de años se produjo el gran y casi total sumergimiento de América del Norte y del Sur, seguido por el hundimiento de África y Australia. Solo algunas partes de América del Norte permanecieron por encima de estos mares cámbricos poco profundos. Cinco millones de años después, los mares retrocedieron ante la elevación del suelo terrestre. Todos estos fenómenos de hundimiento y elevación del suelo fueron poco espectaculares; ocurrieron lentamente, a lo largo de millones de años.

59:1.16 (674.2) Los estratos con fósiles de trilobites de esta época afloran por doquier en todos los continentes salvo en Asia central. En muchas regiones, estas rocas son horizontales, pero en las montañas están inclinadas y deformadas a causa de la presión y el plegamiento. Y tal presión, en muchos lugares, ha hecho cambiar el carácter original de estos depósitos. La

arenisca se ha transformado en cuarzo, el esquisto en pizarra, mientras que la caliza se ha convertido en mármol.

^{59:1.17 (674.3)} Hace 360 000 000 de años, el suelo terrestre seguía ascendiendo. América del Norte y del Sur estaban bien elevadas. Europa occidental y las Islas Británicas estaban emergiendo, exceptuando algunas partes de Gales, que estaban profundamente sumergidas. Durante estas eras, no había grandes capas de hielo. Los supuestos depósitos glaciares que aparecen en relación con estos estratos en Europa, África, China y Australia se deben a glaciares de montaña aislados o al desplazamiento de detritos glaciares de un origen posterior. El clima mundial era oceánico, no era continental. En aquel entonces, los mares del sur eran más cálidos que en la actualidad, y se extendían en dirección norte sobre América del Norte hasta las regiones polares. La corriente del Golfo recorría la parte central de América del Norte y se desviaba hacia el este para bañar y calentar las costas de Groenlandia, convirtiendo a ese continente, que ahora está cubierto de un manto de hielo, en un auténtico paraíso tropical.

^{59:1.18 (674.4)} En todo el mundo la vida marina era bastante similar; consistía en algas marinas, organismos unicelulares, esponjas simples, trilobites y otros crustáceos —camarones, cangrejos y langostas—. Tres mil variedades de braquiópodos aparecieron al final de este período, de las que solo doscientas han sobrevivido. Estos animales componen un tipo de vida temprana que ha llegado hasta los tiempos presentes prácticamente inalterada.

^{59:1.19 (674.5)} Pero los trilobites eran las criaturas vivas dominantes. Eran animales sexuados que habían adoptado diversas formas;

al ser nadadores deficientes, flotaban perezosamente en el agua o se arrastraban por los fondos marinos, enroscándose en defensa propia como protección contra los ataques de sus enemigos, que aparecerían más tarde. Alcanzaban una longitud que variaba entre cinco y treinta centímetros y evolucionaron en cuatro grupos distintos: carnívoros, herbívoros, omnívoros y “comedores de fango”. La capacidad del último grupo de subsistir principalmente a base de materia inorgánica —fueron estos los últimos animales multicelulares que lo pudieron hacer— explica su aumento considerable y su larga supervivencia.

^{59:1.20 (674.6)} Este era el marco bio-geológico de Urantia al final de aquel largo período de la historia del mundo, que abarcó cincuenta millones de años, y que vuestros geólogos han denominado *Cámbrico*.

2. LA PRIMERA ETAPA DE LAS INUNDACIONES CONTINENTALES. LA ERA DE LOS ANIMALES INVERTEBRADOS

^{59:2.1 (674.7)} Los fenómenos periódicos de elevación y hundimiento del suelo, característicos de estos tiempos, se produjeron de forma gradual y sin espectacularidad; iban acompañados de poca o ninguna actividad volcánica. En todas estas elevaciones y sucesivas depresiones del suelo terrestre, el continente asiático madre no participó del todo en la crónica de los acontecimientos de las otras masas de tierra. Experimentó muchas inundaciones, sumergiéndose primero en una dirección y luego en otra, más particularmente en su crónica temprana, pero no presenta los depósitos rocosos uniformes que se pueden

descubrir en los demás continentes. En las eras recientes, Asia ha sido la más estable de todas las masas de tierra.

59:2.2 (675.1) Hace *350 000 000* de años dio comienzo el período de las grandes inundaciones de todos los continentes excepto Asia central. Las masas de tierra se cubrieron repetidamente de agua; solo las regiones costeras altas permanecieron sobre el nivel de estos mares interiores, oscilantes y poco profundos, aunque extendidos. Este periodo se caracterizó por tres inundaciones principales, pero antes de que finalizara, los continentes subieron de nuevo; el suelo emergió un total de quince por ciento más que el nivel existente en la actualidad. La región del Caribe se elevó bastante. Este período no se encuentra bien demarcado en Europa debido a que las fluctuaciones del suelo fueron menores, mientras que la actividad volcánica fue más constante.

59:2.3 (675.2) Hace *340 000 000* de años se produjo otro gran hundimiento del suelo terrestre, excepto en Asia y Australia. Las aguas de los océanos del mundo estaban en general entremezcladas. Esta fue la gran era de la piedra caliza; las algas secretoras de cal cementaron gran parte de su roca.

59:2.4 (675.3) Algunos millones de años después, grandes áreas de los continentes americanos y de Europa empezaron a emerger del agua. En el hemisferio occidental solo un brazo del Océano Pacífico permanecía sobre México y sobre las actuales regiones de las Montañas Rocosas, pero, al acercarse el fin de esta época, las costas del Atlántico y del Pacífico comenzaron de nuevo a hundirse.

^{59:2.5 (675.4)} Hace *330 000 000* de años se señala el comienzo de un segmento temporal de relativa calma en todo el mundo, con gran parte del suelo terrestre nuevamente sobre el nivel del agua. La única excepción a este entorno de tranquilidad terrestre fue la erupción del gran volcán norteamericano de Kentucky oriental, una de las actividades volcánicas más grandes de carácter aislado jamás antes conocida en el mundo. Las cenizas de este volcán cubrieron casi mil trescientos kilómetros cuadrados con una profundidad de entre cinco y seis metros.

^{59:2.6 (675.5)} Hace *320 000 000* de años se produjo la tercera gran inundación de este período. Las aguas cubrieron todo el suelo terrestre que el diluvio anterior había sumergido, extendiéndose a mayor distancia en muchas direcciones por las Américas y Europa. América del Norte oriental y Europa occidental estaban entre 3000 y 4500 metros bajo el agua.

^{59:2.7 (675.6)} Hace *310 000 000* de años, las masas de tierra del mundo nuevamente estaban bien elevadas, exceptuando las partes meridionales de América del Norte. México emergió, creando así el Mar del Golfo, que desde entonces ha mantenido sus rasgos propios.

^{59:2.8 (675.7)} La vida de este período continúa su evolución. El mundo está de nuevo en calma y relativamente tranquilo; el clima sigue templado y estable; las plantas terrestres emigran cada vez más lejos de las costas. Los modelos de vida están bien desarrollados, aunque son pocos los fósiles vegetales de estos tiempos factibles de encontrar.

59:2.9 (675.8) Esta fue la gran era de la evolución de los organismos animales individuales, aunque muchos de los cambios fundamentales, como la transición de planta a animal, se habían producido con anterioridad. La fauna marina se desarrolló hasta el punto de que cualquier tipo de vida, por debajo de la escala de los vertebrados, estaba representado en los fósiles de las rocas que se depositaron durante estos tiempos. Pero todos estos animales eran organismos marinos. Ningún animal terrestre había aparecido todavía, exceptuando algunos tipos de lombrices que cavaban a lo largo de la costa, ni tampoco las plantas se habían extendido por los continentes; seguía habiendo aún demasiado dióxido de carbono en la atmósfera para permitir la existencia de los respiradores de aire. Mayormente, todos los animales, salvo algunos de los más primitivos, dependen directa o indirectamente para su existencia de la vida vegetal.

59:2.10 (676.1) Los trilobites continuaban con su predominio. Había decenas de miles de especies de estos pequeños animales, predecesores de los crustáceos modernos. Algunos trilobites tenían entre veinticinco y cuatro mil minúsculos ojos; otros tenían ojos sin desarrollar. Al finalizar este período, los trilobites compartían el dominio de los mares con algunas otras formas de vida invertebrada, pero perecieron por completo al comienzo del siguiente período.

59:2.11 (676.2) Las algas secretoras de cal estaban muy extendidas. Existían miles de especies de los ancestros tempranos de los corales. Abundaban los gusanos de mar, y había muchas variedades de medusas que desde entonces están extintas. Los corales y los tipos más recientes de esponjas evolucionaron.

Los cefalópodos estaban bien desarrollados, y han sobrevivido en los modernos nautilus perlados, pulpos, sepias y calamares.

59:2.12 (676.3) Había muchas variedades de animales con concha, pero entonces no les eran estas tan necesarias como defensa como en eras posteriores. Había gasterópodos en las aguas de los mares ancestrales, incluyendo horadadores de concha simple, bígaros y caracoles. Los gasterópodos bivalvos han llegado a nuestros días, tras los millones de años transcurridos, tal como existían entonces; se incluyen en ellos a los mejillones, a las almejas, a las ostras y a las vieiras. También tuvieron su evolución los organismos de conchas compuestas de valvas, y estos braquiópodos vivían en aquellas aguas ancestrales de forma muy similar a la que existen hoy día; sus valvas disponían de pliegues, ranuras y de otros tipos de mecanismos de protección.

59:2.13 (676.4) Así finaliza la historia evolutiva del segundo gran período de vida marina, que vuestros geólogos conocen como el *Ordovícico*.

3. LA SEGUNDA ETAPA DE LAS GRANDES INUNDACIONES. EL PERÍODO DEL CORAL: LA ERA DE LOS BRAQUIÓPODOS

59:3.1 (676.5) Hace 300 000 000 de años comenzó otro gran período en el sumergimiento del suelo terrestre. La invasión de los ancestrales mares silúricos en dirección al sur y al norte hizo que la mayor parte de Europa y América del Norte quedara inundada. El suelo no estaba muy elevado sobre el nivel del mar, por lo que no se produjo mucha sedimentación en los litorales. Los mares estaban repletos de organismos vivos de

concha caliza, y la caída de estas conchas al fondo del mar hizo que gradualmente se formaran gruesas capas de piedra caliza. Este fue el primer depósito generalizado de caliza, y cubrió prácticamente toda Europa y América del Norte, pero hay solo algunos sitios de la superficie de la Tierra en los que aparece. El grosor medio de esta capa rocosa ancestral es de unos trescientos metros, aunque, desde entonces, muchos de estos depósitos se han deformado considerablemente por inclinaciones, levantamientos y fallas, y muchos se han convertido en cuarzo, esquisto y mármol.

59:3.2 (676.6) En las capas rocosas de este periodo no se encuentran rocas ígneas ni lava, exceptuando las de los grandes volcanes de Europa meridional y de Maine oriental y los flujos de lava de Quebec. La actividad volcánica había mayormente pasado. Este fue el culmen de las grandes sedimentaciones marinas; poca o ninguna montaña se llegaría a formar.

59:3.3 (676.7) Hace 290 000 000 de años, el mar en gran medida se había retirado de los continentes, y los fondos de los océanos circundantes se hundían. Las masas de tierra habían cambiado poco hasta que volvieron de nuevo a sumergirse. En todos los continentes, comenzaban los tempranos movimientos de las montañas; los más importantes de estos levantamientos de la corteza terrestre fueron los Himalayas de Asia y las grandes montañas de la Caledonia, que se extienden desde Irlanda, a través de Escocia, hasta llegar a Spitzbergen.

59:3.4 (677.1) Es en los sedimentos de esta era donde se encuentra gran parte de gas, petróleo, zinc y plomo; el gas y el petróleo se derivan de las enormes acumulaciones de materia vegetal y animal que quedaron depositadas durante el anterior

sumergimiento del suelo terrestre, mientras que los depósitos minerales provienen de la sedimentación de masas de aguas mansas. La mayoría de los depósitos de sal de roca corresponden a este período.

59:3.5 (677.2) Los trilobites experimentaron un rápido descenso, y los moluscos mayores, o cefalópodos, se colocaron en el centro de la escena. Estos animales llegaron a alcanzar unas dimensiones de más de cuatro metros y medio de largo por treinta centímetros de diámetro, y se hicieron los dueños de los mares. Esta especie apareció *de repente* y se hizo con la supremacía de la vida marina.

59:3.6 (677.3) La gran actividad volcánica de esta era tuvo lugar en el área europea. Desde hacía muchos millones de años no se habían producido unas erupciones volcánicas tan virulentas y de tanta magnitud como las ocurridas en este momento en torno a la depresión del Mediterráneo y, especialmente, en las inmediaciones de las Islas Británicas. Este flujo de lava que se había derramado sobre la región de las Islas Británicas está presente hoy en día bajo la forma de capas alternas de lava y roca de más de 7500 metros de grosor. Estas rocas se depositaron por los flujos intermitentes de lava que se extendieron sobre un lecho de mar de poca profundidad, esparciendo así los depósitos de roca, con la consiguiente elevación de todo ello a gran altura sobre el nivel del mar. En el norte de Europa, particularmente en Escocia, se produjeron violentos terremotos.

59:3.7 (677.4) El clima oceánico continuaba siendo moderado y constante, y los mares cálidos bañaban las costas de las tierras polares. Se pueden encontrar braquiópodos y otros fósiles de

vida marina en estos depósitos hasta en el Polo Norte. Los gasterópodos, braquiópodos, esponjas y los corales formadores de arrecifes seguían aumentando.

^{59:3.8 (677.5)} Al final de esta época se evidencia el segundo avance de los mares silúricos con otra mezcla de las aguas de los océanos meridionales y septentrionales. Los cefalópodos dominan la vida marina, en tanto que formas relacionadas de vida se van desarrollando y diferenciándose de manera progresiva.

^{59:3.9 (677.6)} Hace 280 000 000 de años, los continentes habían emergido, en gran parte, tras la segunda inundación silúrica. Los depósitos de roca de este sumergimiento se conocen en América del Norte con el nombre de piedra caliza del Niágara, porque este es el estrato rocoso sobre el que hoy día fluyen las cataratas de Niágara. Esta capa rocosa se extiende desde las montañas orientales hasta la región del valle del Misisipí, pero no hacia el oeste sino hacia el sur. Algunas capas se extienden sobre Canadá, partes de América del Sur, Australia y la mayoría de Europa; el grosor medio de esta serie de estratos del Niágara es de unos mil ochocientos metros. En muchas regiones, directamente superpuesto al depósito del Niágara, se puede encontrar un conjunto de conglomerado, esquisto y sal de roca por la acumulación de hundimientos de carácter secundario. Esta sal se asentó en grandes lagunas, que alternativamente se abrían al mar y se cerraban después, de manera que se produjo la evaporación con la sedimentación de sal junto con otras materias contenidas en la disolución. En algunas regiones estos lechos de sal de roca son de un espesor que sobrepasa los veinte metros.

59:3.10 (677.7) El clima es uniforme y moderado, y los fósiles marinos se depositan en las regiones árticas. Pero, para el fin de esta época, los mares son tan excesivamente salados que poca vida es capaz de sobrevivir en ellos.

59:3.11 (677.8) Al acabar el último sumergimiento silúrico, hay un gran aumento de equinodermos —o lirios de mar— tal como se percibe en los depósitos calcáreos de crinoideos. Los trilobites casi han desaparecido, y los moluscos continúan siendo los reyes de los mares; la formación de arrecifes coralinos se incrementa de manera considerable. Durante esta era, en los lugares más favorables, evolucionan, por primera vez, los escorpiones acuáticos primitivos. Poco después, y *de repente*, los auténticos escorpiones —los verdaderos respiradores de aire— hacen su aparición.

59:3.12 (678.1) Con estos avances, se termina el tercer período de la vida marina, que se extiende durante veinticinco millones de años y que vuestros investigadores conocen con el nombre de *Silúrico*.

4. LA ETAPA DE LA GRAN EMERSIÓN DEL SUELO TERRESTRE. EL PERÍODO DE LA VIDA VEGETAL TERRESTRE. LA ERA DE LOS PECES

59:4.1 (678.2) En la multisecular pugna entre el suelo y el agua, durante largos períodos, el mar ha salido relativamente victorioso, pero los tiempos del triunfo del suelo están por venir. Y las derivas continentales no han llegado tan lejos, sino que, a veces, prácticamente todo el suelo del mundo está comunicado por angostos istmos y estrechos y puentes terrestres.

59:4.2 (678.3) Cuando el suelo emerge tras la última inundación silúrica, llega a su fin un importante período en el desarrollo del mundo y en la evolución de la vida. Es el comienzo de una nueva era en la Tierra. El paisaje desnudo y sin atractivo de tiempos precedentes se va vistiendo de un verdor exuberante, y pronto aparecerán los primeros y magníficos bosques.

59:4.3 (678.4) La vida marina de esta era fue muy diversa debido a la separación de las primeras especies, aunque más tarde todas estas clases diferentes de especies se mezclaron y asociaron sin restricción. Los braquiópodos alcanzaron temprano su punto culminante; les sucedieron los artrópodos y los percebes que aparecían por primera vez. Pero el más grande de todos los acontecimientos fue la aparición repentina de la familia de los peces. Aquella época se convirtió en la era de los peces, en ese período de la historia del mundo caracterizado por los animales del orden de los *vertebrados*.

59:4.4 (678.5) Hace 270 000 000 de años, todos los continentes estaban sobre el nivel del agua. Desde hacía muchos millones de años, no había habido tanto suelo por encima del agua en un mismo momento; fue aquella una de las épocas de más grande emersión del suelo de toda la historia del mundo.

59:4.5 (678.6) Cinco millones de años más tarde, las áreas de suelo de América del Norte y del Sur, Europa, África, Asia septentrional y Australia se inundaron durante un breve periodo de tiempo; en algún momento, el sumergimiento de América del Norte fue casi total, y las capas de piedra caliza resultantes oscilan entre unos 150 y 1500 metros de grosor. Estos diferentes mares devónicos se extendían primeramente en una dirección y después en otra, de forma que el inmenso mar

interior ártico de América del Norte encontró su salida al Océano Pacífico a través del norte de California.

^{59:4.6 (678.7)} Hace 260 000 000 de años, hacia el final de esta época de depresión del suelo, América del Norte estaba parcialmente cubierta por unos mares que se comunicaban simultáneamente con las aguas del Pacífico, del Atlántico, del Ártico y del Golfo. Los depósitos de estas etapas tardías de la primera inundación devónica tienen un grosor medio de unos trescientos metros. Los arrecifes coralinos característicos de estos tiempos muestran que los mares interiores eran transparentes y poco profundos. Dichos depósitos de coral están al descubierto en las márgenes del río Ohio cerca de Louisville, Kentucky; tienen unos treinta metros de grosor y abarcan más de doscientas variedades. Estas formaciones de coral se extienden a través de Canadá y del norte de Europa hasta las regiones árticas.

^{59:4.7 (678.8)} Tras estos sumergimientos, muchos litorales se elevaron de forma considerable de modo que los depósitos anteriores quedaron cubiertos de lodo o esquisto. Existe también un estrato de piedra arenisca roja que caracteriza una de las sedimentaciones devónicas, y esta capa roja se extiende por gran parte de la superficie de la Tierra, encontrándose en América del Norte y del Sur, Europa, Rusia, China, África y Australia. Aunque el clima de esta época era todavía templado y estable, estos depósitos rojos muestran la presencia de un entorno árido o semiárido.

^{59:4.8 (679.1)} A lo largo de todo este período, el suelo al sureste de la Isla de Cincinnati continuó muy elevado sobre el nivel del agua. Si bien, una gran parte de Europa occidental, incluyendo las Islas Británicas, estaba sumergida. En Gales, Alemania y

otros lugares de Europa, las rocas devónicas tienen un grosor de 6000 metros.

59:4.9 (679.2) Hace 250 000 000 de años, se observó la aparición de la familia de los peces, de los vertebrados, que constituyó una de las fases más importantes de toda la evolución prehumana.

59:4.10 (679.3) Los artrópodos, o crustáceos, fueron los ancestros de los primeros vertebrados. Los antecesores de la familia de los peces fueron dos artrópodos modificados; uno poseía un cuerpo largo que servía de unión entre la cola y la cabeza, mientras que el otro pre-peze carecía de espina dorsal y de mandíbula. Sin embargo, estos predecesores de los peces se extinguieron pronto cuando los peces, los primeros vertebrados del mundo animal, hicieron *de repente* su aparición desde el norte.

59:4.11 (679.4) Una gran parte de los auténticos y más grandes peces pertenecen a esta era; algunas de las variedades dentadas tenían entre siete metros y medio y nueve metros de largo; los actuales tiburones son los supervivientes de estos peces ancestrales. Los peces con pulmón y coraza llegaron a alcanzar su apogeo evolutivo, y antes de que esta época hubiere terminado, los peces se habían adaptado tanto al agua dulce como a la salada.

59:4.12 (679.5) Se pueden encontrar verdaderos lechos óseos de dientes y esqueletos de peces en los depósitos que se crearon hacia el final de este período, y existen lechos ricos en fósiles situados a lo largo de la costa de California, puesto que muchas bahías resguardadas del Océano Pacífico se expandían en el suelo de esa región.

^{59:4.13 (679.6)} La Tierra se invadió rápidamente de nuevos órdenes de vegetación terrestre. Hasta ese momento crecían pocas plantas en el suelo terrestre, excepto junto a los bordes del agua. Entonces, y de repente, la prolífica *familia de los helechos* apareció y se propagó velozmente por la superficie terrestre, que de forma rápida se elevaba en todas las partes del mundo. Pronto se desarrollaron algunos tipos de árbol de un grosor de sesenta centímetros y de una altura de doce metros; después evolucionaron las hojas, aunque estas variedades tempranas solo poseían un follaje simple. Había muchas plantas más pequeñas, pero no es posible encontrar sus fósiles; las bacterias, que habían aparecido con anterioridad, solían destruirlas.

^{59:4.14 (679.7)} Al elevarse el suelo, América del Norte se unió a Europa por medio de puentes de tierra que se extendían hasta Groenlandia. Y, Groenlandia, hoy en día, conserva los restos de estas tempranas plantas terrestres bajo su manto de hielo.

^{59:4.15 (679.8)} Hace 240 000 000 de años, el suelo de algunas partes de Europa, de América del Norte y del Sur empezó a hundirse. Este hundimiento significó la aparición de la última y menos extensa de las inundaciones devónicas. Los mares árticos de nuevo se desplazaron hacia el sur sobre una extensa zona de América del Norte, el Atlántico inundó una gran parte de Europa y de Asia occidental, en tanto que el Pacífico meridional cubrió la mayoría de la India. Esta inundación fue lenta en aparecer e igualmente lenta en retirarse. Las montañas Catskill, situadas a lo largo de la margen occidental del río Hudson, constituyen uno de los más grandes monumentos geológicos de esta época factibles de encontrar sobre la superficie de América del Norte.

59:4.16 (679.9) Hace 230 000 000 de años, los mares continuaban retrocediendo. Una gran parte de América del Norte estaba sobre el nivel del agua, y, en la región de San Lorenzo, se produjo una gran actividad volcánica. El monte Real, en Montreal, es la chimenea erosionada de uno de estos volcanes. Los depósitos de toda esta época se perciben claramente en los montes Apalaches de América del Norte, en donde el río Susquehanna ha tallado un valle y ha dejado al descubierto estas capas sucesivas, que alcanzaron un grosor de unos 4000 metros.

59:4.17 (680.1) La elevación de los continentes prosiguió, y la atmósfera se fue enriqueciendo en oxígeno. La Tierra estaba cubierta de inmensos bosques de helechos de una altura de unos treinta metros y de árboles característicos de aquellos tiempos. Eran bosques silenciosos; no se escuchaba ni un ruido, ni siquiera el crujido de una hoja, porque aquellos árboles no tenían hojas.

59:4.18 (680.2) Y, de este modo, llegó a su fin uno de los períodos más largos de la evolución de la vida marina, la era de los peces. Esta etapa de la historia del mundo duró casi cincuenta millones de años; vuestros investigadores la conocen como el período *Devónico*.

5. LA ETAPA DEL DESPLAZAMIENTO DE LA CORTEZA TERRESTRE. EL PERÍODO CARBONÍFERO DE LOS BOSQUES DE HELECHOS. LA ERA DE LAS RANAS

59:5.1 (680.3) La aparición de los peces durante el anterior período señala el punto álgido de la evolución de la vida marina. A partir de este momento, la evolución de la vida terrestre se

vuelve cada vez más importante. Y este periodo se inaugura en un marco casi idóneo para la aparición de los primeros animales terrestres.

59:5.2 (680.4) Hace 220 000 000 de años, muchas áreas de suelo continental, incluyendo la mayoría de América del Norte, estaban sobre el nivel del agua. Una exuberante vegetación se había adueñado del suelo terrestre; se trataba, en efecto, de la era de los helechos. El dióxido de carbono seguía presente en la atmósfera, pero cada vez en menor grado.

59:5.3 (680.5) Poco después se inundó la región central de América del Norte, creando dos grandes mares interiores. Tanto las zonas altas costeras del Pacífico como las del Atlántico estaban situadas algo más allá de los litorales actuales. Estos dos mares se unieron pronto, mezclándose sus distintas formas de vida. La unión de esta fauna marina marcó el comienzo del rápido declive global de la vida marina y el principio del siguiente período de vida terrestre.

59:5.4 (680.6) Hace 210 000 000 de años, las cálidas aguas de los mares árticos cubrían la mayor parte de América del Norte y Europa. Las aguas polares del sur anegaban América del Sur y Australia, mientras que África y Asia estaban bastante elevadas.

59:5.5 (680.7) Cuando los mares estaban en su punto álgido, ocurrió *de repente* un nuevo desarrollo evolutivo. De súbito aparecieron los primeros animales terrestres. Había numerosas especies de estos capaces de vivir tanto en el suelo como en el agua. Estos anfibios que respiraban aire se habían desarrollado

a partir de los artrópodos, cuyas vejigas natatorias se habían convertido en pulmones.

59:5.6 (680.8) De las salobres aguas de los mares, salieron caracoles, escorpiones y ranas que se deslizaban por el suelo terrestre. Hoy en día, las ranas siguen poniendo sus huevos en el agua, y sus crías poseen, al comienzo de su existencia, la forma de pequeños peces, o renacuajos. Este período puede conocerse propiamente como la *era de las ranas*.

59:5.7 (680.9) Muy poco después, y por primera vez, aparecieron los insectos y, junto con las arañas, los escorpiones, las cucarachas, los grillos y las cigarras, pronto se extendieron por los continentes del mundo. Las libélulas medían más de setenta y cinco centímetros de ancho. Se desarrollaron mil especies de cucarachas, llegando algunas a medir diez centímetros de largo.

59:5.8 (680.10) Dos grupos de equinodermos adquirieron especialmente un buen desarrollo, y son en realidad los fósiles guía de esta época. Los grandes tiburones, comedores de animales con concha, estaban igualmente bien desarrollados, y durante más de cinco millones de años dominaron los océanos. El clima era todavía templado y estable; la vida marina cambió poco. Los peces de agua dulce se iban desarrollando y los trilobites estaban cerca de la extinción. Los corales eran escasos y los crinoideos eran los productores de gran parte de la piedra caliza. Durante esta época se depositaron las piedras calizas más finas para la construcción.

59:5.9 (681.1) Las aguas de muchos mares interiores estaban tan sobrecargadas de cal y de otros minerales que interferían enormemente en el progreso y en el desarrollo de muchas

especies marinas. Los mares acabaron por limpiarse como resultado de un gran depósito de roca que, en algunas partes, contenía zinc y plomo.

59:5.10 (681.2) Los depósitos de esta temprana era Carbonífera oscilan entre 150 y 600 metros de grosor, y están compuestos de arenisca, esquisto y piedra caliza. Los estratos más antiguos contienen los fósiles de animales y plantas tanto terrestres como marinos, junto con mucha graba y sedimentos de las cuencas. En estos estratos más antiguos se encuentra poco carbón explotable. Estos sedimentos localizados por toda Europa son muy similares a los que se asentaron en América del Norte.

59:5.11 (681.3) Hacia el final de esta época, el suelo de América del Norte comenzó a elevarse. Hubo una breve interrupción, y el mar volvió a cubrir aproximadamente la mitad de sus lechos anteriores. Aquella fue una breve inundación y, pronto, la mayoría del suelo se encontró sobre las aguas. América del Sur, a través de África, se comunicaba todavía con Europa.

59:5.12 (681.4) En esta época se presencia el comienzo de los Vosgos, la Selva Negra y los Montes Urales. Por toda Gran Bretaña y Europa se encuentran los restos de otras montañas más antiguas.

59:5.13 (681.5) Hace *200 000 000* de años comenzaron las etapas realmente activas del período carbonífero. Durante los veinte millones de años que precedieron a este tiempo, se iban asentando los más tempranos depósitos de carbón, pero ahora la actividad de formación de carbón se puso en marcha en mayor extensión. La duración de la época de la auténtica

sedimentación del carbón fue de poco más de veinticinco millones de años.

59:5.14 (681.6) Periódicamente, el suelo terrestre subía y bajaba debido a la variabilidad del nivel del mar, a su vez causada por la actividad que tenía lugar en los fondos oceánicos. Esta inestabilidad de la corteza terrestre —el asentamiento y la elevación del suelo—, en conjunción con la prolífica vegetación de los pantanos costeros, contribuyó a la creación de grandes depósitos de carbón, razón por la que se conoce a este período como *Carbonífero*. Y el clima seguía siendo templado en todo el mundo.

59:5.15 (681.7) Las capas de carbón alternan con esquisto, piedra y conglomerado. Estos lechos de carbón del centro y del este de los Estados Unidos tienen un grosor que oscila entre doce y quince metros. Pero muchos de estos depósitos fueron arrastrados por el agua durante las posteriores elevaciones de suelo. En algunas partes de América del Norte y Europa, los estratos carboníferos tienen un grosor de unos 5500 metros.

59:5.16 (681.8) La presencia de las raíces de los árboles creciendo en la arcilla bajo los actuales lechos de carbón demuestra que el carbón se formó exactamente donde se encuentra hoy. El carbón es un resto, conservado por el agua y modificado por la presión, de la exuberante vegetación que se desarrolló en las ciénagas y en las márgenes de los pantanos de esta remota era. Las capas de carbón contienen a menudo gas al igual que petróleo. Los lechos de turba, restos de una antigua vegetación, se convertirían en un tipo de carbón si se las sometiera a una presión y calor adecuados. La antracita ha estado expuesta a más presión y calor que otros tipos de carbón.

59:5.17 (681.9) En América del Norte, las capas carboníferas de los distintos lechos, cuyo número muestra la cantidad de veces que el suelo se hundió y se elevó, varían desde las diez de Illinois, las veinte de Pensilvania y las treinta y cinco de Alabama hasta las setenta y cinco de Canadá. En los lechos de carbón, se encuentran fósiles tanto de agua dulce como de agua salada.

59:5.18 (682.1) A lo largo de toda esta época, las montañas de América del Norte y del Sur estaban activas; tanto los Andes como las ancestrales Montañas Rocosas del sur se elevaron. Las grandes zonas costeras altas del Atlántico y del Pacífico empezaron a hundirse, llegando a estar finalmente tan erosionadas y sumergidas que los litorales de ambos océanos retrocedieron hasta aproximadamente sus posiciones actuales. Los depósitos de esta inundación tienen un grosor medio de unos trescientos metros.

59:5.19 (682.2) Hace *190 000 000* de años se evidenció una expansión hacia el oeste del mar carbonífero de América del Norte sobre la presente región de las Montañas Rocosas, con salida al Océano Pacífico a través del norte de California. El carbón continuó asentándose, capa sobre capa, por todas las Américas y Europa, a medida que las regiones costeras se elevaban y descendían durante estas eras de oscilación de las orillas de los mares.

59:5.20 (682.3) Hace *180 000 000* de años concluyó el período carbonífero, durante el que se había formado carbón por todo el mundo —en Europa, India, China, África del Norte y las Américas—. Al final de este período, el este del valle del Misisipí, en América del Norte, se elevó, y la mayoría de esta zona ha permanecido, desde entonces, sobre el nivel del mar.

Esta época de elevación del suelo terrestre señala el comienzo de las montañas modernas de América del Norte, tanto en las regiones de los Apalaches como en el oeste. Los volcanes estaban activos en Alaska y California y en las zonas de Europa y Asia donde se estaban formando las montañas. América oriental y Europa occidental se comunicaban por el continente de Groenlandia.

59:5.21 (682.4) La elevación del suelo empezó a modificar el clima marino de las eras anteriores y a sustituirlo por los comienzos del clima continental, menos templado y más variable.

59:5.22 (682.5) Las plantas de estos tiempos eran esporíferas, y el viento podía diseminar ampliamente sus esporas. Los troncos de los árboles carboníferos solían tener un diámetro de más de dos metros y, con frecuencia, una altura de treinta y ocho metros. Los helechos modernos son verdaderas reliquias de estas eras pasadas.

59:5.23 (682.6) En general, estas fueron las épocas en las que los organismos de agua dulce alcanzaron su desarrollo; se produjo poco cambio en la vida marina previa. Pero la característica importante de este período fue la aparición *repentina* de las ranas y de sus numerosos primos. La vida en la era carbonífera se caracterizó por la presencia de los *helechos* y de las *ranas*.

6. LA ETAPA DE TRANSICIÓN CLIMÁTICA. EL PERÍODO DE LAS PLANTAS CON SEMILLAS. LA ERA DE LA HECATOMBE BIOLÓGICA

59:6.1 (682.7) Este período señala el fin del decisivo desarrollo evolutivo de la vida marina y el comienzo del período de

transición que condujo a las siguientes eras de los animales terrestres.

59:6.2 (682.8) Aquella fue una era de gran empobrecimiento de la vida. Perecieron miles de especies marinas, y la vida terrestre apenas estaba aún asentada. Fue un periodo de hecatombe biológica, una era en la que la vida estuvo a punto de extinguirse de la faz de la Tierra y de las profundidades de los océanos. Hacia el final de la larga era de vida marina, existían más de cien mil especies de seres vivos en la Tierra. Al concluirse este período de transición, menos de quinientas de ellas habían sobrevivido.

59:6.3 (682.9) Las peculiaridades de este nuevo período no se debieron tanto al enfriamiento de la corteza terrestre ni a la larga ausencia de actividad volcánica, sino a una excepcional combinación de influencias habituales existentes con antelación: la delimitación de los mares y la creciente elevación de enormes masas de tierra. El clima marino templado de tiempos pasados iba desapareciendo, y el tipo de clima continental más severo se expandía rápidamente.

59:6.4 (683.1) Hace *170 000 000* de años ocurrieron sobre toda la faz de la Tierra grandes cambios y adaptaciones evolutivas. El suelo terrestre se elevaba en todo el mundo conforme se hundían los lechos oceánicos. Aparecieron cadenas montañosas aisladas. La parte oriental de América del Norte estaba muy por encima del nivel del mar; la parte occidental se elevaba lentamente. Los continentes estaban cubiertos de lagos salados, grandes y pequeños, al igual que de numerosos mares interiores que se comunicaban con los océanos por angostos

estrechos. Los estratos de este período de transición oscilan entre 300 y 2100 metros de grosor.

59:6.5 (683.2) La corteza terrestre se plegó de manera considerable durante las elevaciones del suelo. Aquel fue el periodo de la emersión continental excepto por la desaparición de algunos puentes terrestres, incluidos los continentes que habían comunicado por tan largo tiempo América del Sur con África y América del Norte con Europa.

59:6.6 (683.3) Por todo el mundo, los lagos y los mares interiores se fueron secando progresivamente. Empezaron a aparecer glaciares de montaña aislados y regionales, especialmente en el hemisferio sur; y en muchas regiones es posible encontrar el depósito glacial de estas formaciones locales de hielo incluso entre los estratos superiores y posteriores de algunos depósitos carboníferos. Dos nuevos factores climáticos aparecieron: la congelación y la aridez. Muchas de las regiones más elevadas de la Tierra se habían vuelto áridas y estériles.

59:6.7 (683.4) Durante todos estos tiempos de cambio climático, se produjeron igualmente grandes variaciones en las plantas terrestres. Por primera vez, aparecieron las plantas con *semilla*, que proporcionaron un mejor suministro de alimentos para la vida animal terrestre en su posterior incremento. Los insectos sufrieron un cambio radical. Se desarrollaron las *etapas de reposo* para adecuarse a las necesidades de la animación suspendida durante el invierno y las sequías.

59:6.8 (683.5) Entre los animales terrestres, las ranas alcanzaron su punto álgido en la era previa y se redujeron con celeridad, pero sobrevivieron porque podían vivir largamente incluso en los

charcos y estanques en desecación de estos tiempos remotos y extremadamente difíciles. Durante esta era de declive de la rana, se produjo en África su primer paso evolutivo al reptil. Y, puesto que las masas de tierra estaban todavía comunicadas entre sí, esta criatura pre-reptil, respiradora de aire, se propagó por todo el mundo. Para entonces la atmósfera había cambiado tanto que servía admirablemente como sostén de la respiración animal. Poco tiempo tras la llegada de estas ranas pre-reptiles, América del Norte quedó temporalmente aislada, apartada de Europa, Asia y América del Sur.

59:6.9 (683.6) El enfriamiento gradual de las aguas oceánicas contribuyó sobremanera a la erradicación de la vida oceánica. Los animales marinos de aquellas eras encontraron refugio temporal en tres lugares cuyas condiciones les eran favorables: la región actual del Golfo de México, la bahía del Ganges, en la India, y la bahía siciliana, en la cuenca mediterránea. Y, desde estas tres regiones, las nuevas especies marinas, nacidas en la adversidad, se pusieron más tarde en marcha para repoblar los mares.

59:6.10 (683.7) Hace *160 000 000* de años, el suelo estaba, en gran medida, recubierto de una vegetación adaptada para dar soporte a la vida animal terrestre, y la atmósfera era ya óptima para la respiración animal. Terminaba así el período de decadencia de la vida marina y de aquellos duros tiempos de adversidad biológica que provocaron la extinción de todas las formas de vida excepto aquellas aptas para sobrevivir y, que, de este modo, estaban legitimadas para constituirse en los ancestros de la vida de más rápido desarrollo, y sumamente diferenciada, de las eras de evolución planetaria que estaban al llegar.

59:6.11 (684.1) La finalización de este período de hecatombe biológica, que vuestros estudiosos conocen como Pérmico, señala además el fin de la larga era *Paleozoica*, que abarca una cuarta parte de la historia planetaria, esto es, doscientos cincuenta millones de años.

59:6.12 (684.2) El inmenso vivero oceánico de vida que ha sido Urantia ha cumplido su propósito. Durante las largas eras en las que la Tierra no era idónea para el sostenimiento de la vida, antes de que la atmósfera tuviese suficiente oxígeno para mantener a los animales terrestres superiores, el mar cuidaba y nutría la vida temprana del planeta. Ahora, la relevancia biológica del mar disminuye paulatinamente a medida que la segunda etapa evolutiva comienza su despliegue en el suelo terrestre.

59:6.13 (684.3) [Exposición de un portador de vida de Nebadón, miembro del colectivo original asignado a Urantia.]

Escrito 60

Urantia durante la era de la vida terrestre primitiva

60:0.1 (685.1) La era de la vida exclusivamente marina ha concluido. La elevación de suelo, el enfriamiento de la corteza terrestre y de los océanos, la delimitación de los mares, junto con el gran aumento del suelo en latitudes septentrionales, fueron los grandes causantes del cambio climático del mundo en todas las regiones alejadas de la zona ecuatorial.

60:0.2 (685.2) La última época de la era anterior fue, efectivamente, la era de las ranas, pero estos ancestros de los vertebrados

terrestres ya no predominaban; habían sobrevivido en un número muy reducido. Muy pocas de ellas pudieron superar las rígidas pruebas a las que estuvieron expuestas durante el período anterior de hecatombe biológica. Incluso las esporofitas estuvieron a punto de extinguirse.

1. LA ERA TEMPRANA DE LOS REPTILES

60:1.1 (685.3) Los depósitos de erosión de este período fueron mayormente conglomerados, esquisto, y arenisca. Tanto en América como en Europa, el yeso y las capas rojas de todas estas sedimentaciones muestran que el clima de estos continentes era árido. Estas zonas áridas estuvieron sometidas a una gran erosión a causa de los aguaceros violentos y periódicos que cayeron sobre las altiplanicies circundantes.

60:1.2 (685.4) Pocos fósiles se pueden encontrar en estas capas, pero en las piedras de arenisca es factible observar un gran número de huellas de reptiles terrestres. En muchas regiones, el depósito de piedra de arenisca roja de trescientos metros, correspondiente a este periodo, no contiene fósil alguno. Los animales terrestres solo vivieron de manera permanente en algunas partes de África.

60:1.3 (685.5) El grosor de estos depósitos oscila entre unos 900 y 3000 metros, y alcanza incluso 5500 metros en la costa del Pacífico. Más tarde, la lava se introdujo con fuerza entre muchas de estas capas. Los acantilados del Río Hudson se formaron por la expulsión de lavas basálticas entre estos estratos triásicos. La actividad volcánica era de gran magnitud en diferentes partes del mundo.

60:1.4 (685.6) Se pueden encontrar depósitos de este período en Europa, especialmente en Alemania y en Rusia. En Inglaterra, la nueva piedra arenisca roja pertenece a esta época. La piedra caliza se depositó en los Alpes meridionales como consecuencia de la irrupción del mar y, en la actualidad, se puede observar, bajo la forma peculiar de muros, picos y pilares de piedra caliza dolomítica de esas regiones. Esta capa se encuentra por toda África y Australia. El mármol de Carrara procede de dicha caliza modificada. No se encontrará nada de este período en las regiones meridionales de América del Sur; esa parte del continente permaneció sumergida y, por consiguiente, solo presenta un depósito acuático o marino ininterrumpido con las épocas precedentes y posteriores.

60:1.5 (686.1) Hace *150 000 000* de años comenzaron los tempranos períodos de vida terrestre de la historia del mundo. La vida en general no experimentaba grandes progresos, pero lo hacía más que durante el arduo y adverso cierre de la era de la vida marina.

60:1.6 (686.2) Al inaugurarse esta era, las partes orientales y centrales de América del Norte, la mitad septentrional de América del Sur, la mayoría de Europa y toda Asia están muy por encima del agua. Por primera vez, América del Norte se halla geográficamente aislada, pero no por mucho tiempo, puesto que el puente terrestre del Estrecho de Bering emerge pronto de nuevo comunicando el continente con Asia.

60:1.7 (686.3) En América del Norte, se desarrollaron grandes depresiones, en paralelo con las costas del Atlántico y del Pacífico. En Connecticut apareció la gran falla oriental, uno de cuyos lados acabó por hundirse más de tres kilómetros. Luego,

muchas de estas depresiones norteamericanas al igual que muchas de las cuencas de los lagos de agua dulce y salada de las regiones montañosas se llenaron de depósitos de la erosión. Más adelante, estas depresiones del suelo terrestre, repletas, se elevaron sobremanera debido a los flujos de lava que se producían bajo tierra. Los bosques petrificados de muchas regiones pertenecen a esta época.

60:1.8 (686.4) La costa del Pacífico, situada normalmente por encima del agua durante los sumergimientos continentales, se hundió, exceptuando la parte sur de California y una gran isla que existía entonces en lo que hoy es el Océano Pacífico. Este ancestral mar de California, que poseía una rica vida marina, se extendía hacia el este hasta comunicarse con la antigua cuenca marina de la región del oeste medio.

60:1.9 (686.5) Hace *140 000 000* de años, *de repente* y con el único vestigio de los dos prerreptiles antecesores que se habían desarrollado en África durante la época anterior, aparecieron los reptiles como criaturas completas. Se desarrollaron con rapidez, dando pronto origen a los cocodrilos, a los reptiles con escamas y, finalmente, a las serpientes marinas y a los reptiles voladores. Sus ascendentes, que fueron animales de transición, desaparecieron rápidamente.

60:1.10 (686.6) Estos dinosaurios reptiles, que evolucionaban velozmente, pronto se convirtieron en los reyes de esta era. Ponían huevos y se distinguían de todos los demás animales por sus pequeños cerebros que pesaban menos de medio kilo, y que usaban para controlar un cuerpo que luego llegaría a pesar cuarenta toneladas. Pero los primeros reptiles eran más pequeños y carnívoros, y caminaban sobre sus patas traseras al

igual que los canguros. Sus huesos eran huecos como los de las aves y, posteriormente, desarrollaron solamente tres dedos en sus patas traseras; muchas de sus huellas fosilizadas se han confundido con las de las aves gigantes. Más tarde, evolucionaron los dinosaurios herbívoros, que caminaban sobre sus cuatro patas; una rama de este grupo desarrolló una coraza protectora.

60:1.11 (686.7) Algunos millones de años más tarde, aparecieron los primeros mamíferos. Eran no placentarios, y pronto resultaron ser un fracaso; ninguno sobrevivió. Se trataba de una iniciativa de tipo experimental para mejorar los tipos de mamíferos, pero no prosperó en Urantia.

60:1.12 (686.8) La vida marina de este período era escasa, pero se incrementó rápidamente con la nueva invasión del mar, que una vez más originó amplios litorales de aguas poco profundas. Puesto que había más aguas de poca profundidad alrededor de Europa y Asia, es en estos continentes donde se encuentran los lechos más ricos en fósiles. Hoy día, si queréis estudiar la vida de esa era, analizad las regiones del Himalaya, de Siberia y del Mediterráneo, así como la India y las islas de la cuenca del Pacífico sur. Un rasgo relevante de la vida marina era la presencia de grandes cantidades de hermosos amonites, cuyos restos fósiles se encuentran por todo el mundo.

60:1.13 (686.9) Hace *130 000 000* de años, los mares habían cambiado muy poco. Siberia y América del Norte estaban comunicadas por el puente terrestre del Estrecho de Bering. Una vida marina, abundante y única, apareció en la costa californiana del Pacífico, donde se desarrollaron más de mil especies de amonites a partir de los tipos superiores de cefalópodos. De

hecho, los cambios de vida en este período fueron innovadores, a pesar de ser transitorios y graduales.

60:1.14 (687.1) Este período engloba veinticinco millones de años y se le conoce como *Triásico*.

2. LA POSTRERA ERA DE LOS REPTILES

60:2.1 (687.2) Hace *120 000 000* de años, comenzó una nueva fase en la era de los reptiles. El gran acontecimiento de este período fue la evolución y el declive de los dinosaurios. En cuanto a tamaño, la vida animal terrestre había llegado a su desarrollo máximo y, hacia el final de esta era, había prácticamente desaparecido de la faz de la tierra. Los dinosaurios evolucionaron en todos los tamaños, desde una especie de unos sesenta centímetros de largo hasta los enormes dinosaurios no carnívoros de casi veintitrés metros de largo, una corpulencia jamás igualada desde entonces por criatura viva alguna.

60:2.2 (687.3) El más grande de los dinosaurios se originó en el oeste de América del Norte. Estos gigantescos reptiles están enterrados en todas las regiones de las Montañas Rocosas, a lo largo de toda la costa atlántica de América del Norte, en Europa occidental, África del Sur y la India, aunque no en Australia.

60:2.3 (687.4) Estas imponentes criaturas se volvieron menos activas y fuertes a medida que fueron creciendo en tamaño; pero necesitaban tal enorme cantidad de comida, y el suelo terrestre estaba tan repleto de ellos, que literalmente murieron por inanición y se extinguieron: Les faltó la inteligencia necesaria para hacer frente a esta situación.

^{60:2.4 (687.5)} Hacia ese tiempo, la mayoría de la parte oriental de América del Norte, que había estado elevada durante mucho tiempo, había bajado de nivel y había sido arrastrada por el agua hasta el Océano Atlántico, de manera que la costa se extendió varios cientos de kilómetros más lejos de lo que hoy está. La parte occidental del continente estaba todavía elevada, pero, más tarde, tanto el mar del norte como el Pacífico irrumpieron incluso en estas regiones, las cuales se extendieron hacia el este, hasta la región de Black Hills, en Dakota.

^{60:2.5 (687.6)} Se trataba de una era de agua dulce caracterizada por muchos lagos interiores, tal como se demuestra por los abundantes fósiles de agua dulce de los llamados lechos de Morrison en Colorado, Montana y Wyoming. El grosor de estos depósitos combinados de agua dulce y salada oscila entre 600 y 1500 metros; aunque hay muy poca piedra caliza presente en estas capas.

^{60:2.6 (687.7)} El mismo mar polar que avanzó tanto en dirección sur sobre América del Norte cubrió igualmente toda América del Sur, salvo la cordillera de los Andes que pronto haría su aparición. La mayoría de China y Rusia estaba inundada, pero la irrupción del agua fue más importante en Europa. Durante este sumergimiento, se sedimentó la hermosa piedra litográfica de Alemania meridional; se trata de unos estratos en los que fósiles, como las alas más delicadas de los antiguos insectos, se han preservado como si fuesen de ayer mismo.

^{60:2.7 (687.8)} La flora de esta era tenía muchas similitudes con la de la era anterior. Los helechos perduraban, en tanto que las coníferas y los pinos se parecían cada vez más a las variedades

de hoy en día. Incluso se estaba formando algo de carbón a lo largo de las costas septentrionales del Mediterráneo.

^{60:2.8 (687.9)} La vuelta de los mares mejoró el clima. Los corales se extendieron por las aguas europeas, demostrando que el clima era todavía suave y uniforme, pero nunca volvieron a aparecer en los mares polares, que iban pausadamente enfriándose. La vida marina de estos tiempos incrementó y se desarrolló de forma considerable, especialmente en las aguas europeas. Tanto los corales como los crinoideos aparecieron temporalmente en un número mayor al de antes, pero los amonites dominaban la vida invertebrada de los océanos; su tamaño medio variaba entre más de siete centímetros y medio y diez centímetros, aunque una especie alcanzó un diámetro de casi dos metros y medio. Las esponjas estaban por todos lados, y tanto las sepias como las ostras continuaron con su evolución.

^{60:2.9 (688.1)} Hace *110 000 000* de años, el potencial de la vida marina continuaba desplegándose. El erizo de mar fue una de las excepcionales mutaciones de esta época. Los cangrejos, las langostas y otros tipos modernos de crustáceos se desarrollaron por completo. Se produjeron cambios relevantes en la familia de los peces; apareció por primera vez un tipo de esturión, pero las feroces serpientes de mar, descendientes de los reptiles terrestres, infestaban todos los mares todavía, amenazando con extinguir a toda la familia de los peces.

^{60:2.10 (688.2)} Aquella continuaba siendo, fundamentalmente, la era de los dinosaurios. Tomaron posesión del suelo terrestre de tal manera que, durante el anterior periodo de invasión marina, dos especies habían tenido que adaptarse al agua para subsistir. Estas serpientes de mar constituyen un paso atrás en la

evolución. Mientras que algunas especies nuevas van progresando, determinadas variedades permanecen estacionarias y otras vuelven atrás, revertiendo a un estado anterior. Y esto es lo que sucedió cuando estos dos tipos de reptiles abandonaron el suelo terrestre.

60:2.11 (688.3) A medida que transcurría el tiempo, las serpientes de mar alcanzaron un tamaño tal que se hicieron muy lentas, acabaron por perecer por no tener el cerebro lo suficientemente grande como para proteger sus enormes cuerpos. Su cerebro pesaba menos de cincuenta y seis gramos, a pesar de que estos enormes ictiosauros alcanzaban a veces quince metros de largo, y la mayoría sobrepasaba los diez metros y medio. Los cocodrilos marinos también significaron una reversión del tipo de reptil terrestre; pero, a diferencia de las serpientes de mar, estos animales siempre volvían al suelo para poner sus huevos.

60:2.12 (688.4) Poco después de que dos especies de dinosaurios emigraran al agua en un inútil intento de autopreservación, otros dos tipos se vieron movidos a buscar el aire debido a la implacable competencia por la vida existente en el suelo terrestre. Pero estos pterosaurios no fueron los predecesores de las verdaderas aves de las eras por llegar. Evolucionaron a partir de los dinosaurios saltadores de huesos huecos, y sus alas, semejantes a la de los murciélagos, alcanzaban una envergadura que oscilaba entre seis y siete metros y medio. Estos ancestrales reptiles voladores crecieron hasta tener tres metros de largo; sus mandíbulas eran movibles, muy parecidas a las de las culebras modernas. Durante algún tiempo, parece que tuvieron éxito, pero no lograron evolucionar de manera que

podrían sobrevivir como navegantes aéreos. Representan las variedades no supervivientes de los antecesores de las aves.

60:2.13 (688.5) Las tortugas aumentaron su número durante este período, apareciendo en América del Norte por primera vez. Sus ancestros llegaron de Asia a través del puente terrestre septentrional.

60:2.14 (688.6) Hace cien millones de años, la era de los reptiles tocaba a su fin. En relación a su enorme masa, los dinosaurios eran animales prácticamente sin cerebro; les faltaba la inteligencia que los ayudara a conseguir la alimentación suficiente para cuerpos tan descomunales. Y, de este modo, cada vez en mayor número, se fueron extinguiendo estos lentos reptiles de suelo terrestre. En adelante, la evolución emprendería el crecimiento de los cerebros y no el de la masa física, y el desarrollo de estos será un rasgo característico de la evolución animal y del progreso planetario de cada una de las épocas que seguirían.

60:2.15 (688.7) Este período, que abarcó el apogeo y el principio de la decadencia de los reptiles, se prolongó por casi veinticinco millones de años y se conoce como *Jurásico*.

3. LA ETAPA CRETÁCICA. EL PERÍODO DE LAS PLANTAS FLORÍFERAS. LA ERA DE LAS AVES

60:3.1 (688.8) El gran período Cretácico deriva su nombre del predominio en los mares de los prolíficos foraminíferos, productores de creta. Este período aproxima a Urantia al final de la larga primacía de los reptiles y es testigo de la aparición en el suelo terrestre de las plantas floríferas y de la avifauna. Estos también son los tiempos en los que finaliza el

desplazamiento de los continentes hacia el oeste y hacia el sur, que viene acompañado de formidables deformaciones de la corteza terrestre junto a erupciones generalizadas de lava y una gran actividad volcánica.

^{60:3.2 (689.1)} Cerca del final del previo período geológico, una gran parte del suelo continental estaba elevada por encima del agua, aunque, hasta ese momento, no había picos montañosos. Si bien, a medida que continuaba la deriva continental, esta se encontró, en el fondo profundo del Océano Pacífico, con su primer gran obstáculo. Esta oposición de fuerzas geológicas dio impulso a la formación de la totalidad de la inmensa cordillera septentrional y meridional, que se extiende desde Alaska, a través de México, hasta el Cabo de Hornos.

^{60:3.3 (689.2)} Por consiguiente, este período se convierte en la *etapa de la formación de las montañas modernas* de la historia geológica. Con anterioridad a este tiempo, existían pocos picos; había simplemente cerros elevados de gran anchura. La cordillera de la costa del Pacífico empezó entonces a elevarse, pero estaba situada a 1100 kilómetros al oeste del actual litoral. Las Sierras empezaban a formarse; sus estratos de cuarzo, portadores de oro, son productos del flujo de lava de esta época. En la parte oriental de América del Norte, la presión del mar Atlántico operaba igualmente para provocar la elevación del suelo.

^{60:3.4 (689.3)} Hace 100 000 000 de años, el continente norteamericano y una parte de Europa se encontraban muy por encima del agua. La deformación de los continentes americanos continuaba, resultando en la metamorfosis de los Andes de América del Sur y en la gradual elevación de las

planicies orientales de América del Norte. La mayoría de México se hundió bajo el mar, y el Atlántico meridional invadió la costa oriental de América del Sur, acabando por alcanzar al actual litoral. Los océanos Atlántico e Índico eran entonces prácticamente como lo son hoy.

60:3.5 (689.4) Hace 95 000 000 de años, las masas de suelo de América y Europa empezaron a hundirse de nuevo. Los mares meridionales comenzaron a invadir América del Norte y, poco a poco, se extendieron hacia el norte hasta comunicarse con el Océano Ártico, lo que significó el segundo y gran sumergimiento del continente. Cuando este mar finalmente retrocedió, dejó el continente casi como actualmente es. Antes de iniciarse este gran sumergimiento, las altiplanicies de los Apalaches orientales se habían desgastado casi por completo hasta bajar al nivel del mar. Las capas policromas de arcilla pura usadas hoy en la fabricación de utensilios de barro se depositaron durante esta era en las regiones costeras del Atlántico; estas capas tienen un grosor de unos 600 metros.

60:3.6 (689.5) Hubo una gran actividad volcánica en el sur de los Alpes y a lo largo de la actual cordillera costera de California. En México, ocurrieron las mayores deformaciones de la corteza terrestre habidas en muchos millones de años. Se produjeron igualmente grandes cambios en Europa, Rusia, Japón y en la parte meridional de América del Sur. El clima se volvió cada vez más diverso.

60:3.7 (689.6) Hace 90 000 000 de años, las angiospermas surgieron de estos tempranos mares cretáceos y pronto irrumpieron en los continentes. Estas plantas terrestres aparecieron *de repente* junto con las higueras, las magnolias y los tulipaneros. Poco

tiempo después, las higueras, los árboles de pan y las palmeras se extendieron por Europa y por las planicies del oeste de América del Norte. Ningún nuevo animal terrestre hizo su aparición.

60:3.8 (689.7) Hace 85 000 000 de años, el estrecho de Bering se cerró, aislando las aguas de los mares del norte en proceso de enfriamiento. Hasta ese momento, había habido una gran diferencia entre la vida marina de las aguas del Atlántico y del Golfo y las del Océano Pacífico, debido a las variaciones de temperatura de estas dos masas de agua, que se han vuelto ahora uniformes.

60:3.9 (689.8) Los depósitos de creta y de marga de arenisca verde dan su nombre a este periodo. Las sedimentaciones de estos tiempos son jaspeadas; constan de creta, esquisto, arenisca y pequeñas cantidades de caliza, junto con carbón inferior o lignito y, en muchas regiones, de petróleo. Estas capas tienen un grosor que oscila entre 61 y 3000 metros en algunos lugares del oeste de América del Norte y en un buen número de localidades europeas. Estos depósitos caben observarse en las estribaciones inclinadas, a lo largo de los bordes orientales de las Montañas Rocosas.

60:3.10 (690.1) En todo el mundo, estos estratos están cargados de creta, y estas capas de semirroca porosa recogen agua en los afloramientos inclinados y la transportan hacia abajo para abastecer de agua a una gran parte de las actuales regiones áridas de la Tierra.

60:3.11 (690.2) Hace 80 000 000 de años ocurrieron grandes convulsiones en la corteza de la Tierra. El avance hacia el oeste

de la deriva continental estaba alcanzando su punto muerto, y la inmensa energía contenida en el lento impulso de la masa continental hizo que se desplomara la costa del Pacífico de América del Norte y de América del Sur e inició las consecuentes modificaciones profundas a lo largo de las costas asiáticas del Pacífico. Esta elevación del suelo que circunda al Pacífico, que culminó en las cordilleras existentes hoy en día, tiene una longitud de más de cuarenta mil kilómetros. Y los levantamientos que acompañaron a su nacimiento resultaron ser las mayores deformaciones de la superficie jamás antes producidas desde que apareció la vida en Urantia. Los flujos de lava, tanto por encima de la tierra como por debajo, eran generalizados y de gran magnitud

60:3.12 (690.3) Hace 75 000 000 de años se señala el fin de la deriva continental. Desde Alaska hasta el Cabo de Hornos, las cordilleras de la costa del Pacífico habían terminado de formarse, aunque hasta ese momento existían pocos picos de montaña.

60:3.13 (690.4) El empuje de retroceso por la parada de la deriva continental continuó elevando las planicies occidentales de América del Norte, mientras que, en el este, los desgastados Montes Apalaches de la región costera atlántica se proyectaban verticalmente, con poco o ningún declive.

60:3.14 (690.5) Hace 70 000 000 de años, se produjeron las deformaciones de la corteza terrestre relacionadas con la máxima elevación ocurrida en la región de las Montañas Rocosas. Un gran segmento de roca se sollevantó veinticuatro kilómetros sobre la superficie de la Columbia Británica; aquí las rocas cámbricas avanzaron oblicuamente sobre las capas

cretácicas. En la ladera oriental de las Montañas Rocosas, cercana a la frontera con Canadá, se dio otro espectacular sollevamiento; aquí se pueden encontrar las capas rocosas previas a la vida que se habían desplazado por encima de los entonces recientes depósitos cretácicos.

60:3.15 (690.6) Aquella era una era de actividad volcánica generalizada en todo el mundo y que produjo un gran número de pequeños conos volcánicos aislados. En la región sumergida del Himalaya, estallaron volcanes submarinos. Una gran parte del resto de Asia, incluida Siberia, estaba también todavía por debajo del agua.

60:3.16 (690.7) Hace 65 000 000 de años ocurrió uno de los más grandes flujos de lava de todos los tiempos. Las capas que estos y otros flujos de lava anteriores dejaron depositadas se pueden encontrar por todas las Américas, África del Norte y del Sur, Australia y partes de Europa.

60:3.17 (690.8) Los animales terrestres habían cambiado poco, pero, debido a una mayor emersión continental, especialmente en América del Norte, se multiplicaron rápidamente. Estando la mayoría de Europa sumergida, América del Norte fue el gran entorno evolutivo de los animales terrestres de estos tiempos.

60:3.18 (690.9) El clima seguía siendo aún cálido y uniforme. Las regiones árticas gozaban de un tiempo muy parecido al que hoy reina en América Central, Meridional y del Norte.

60:3.19 (690.10) La vida vegetal estaba evolucionando a grandes pasos. Entre las plantas terrestres, predominaban las angiospermas y, por primera vez, aparecieron muchos árboles

de los tiempos actuales, incluyendo hayas, abedules, robles, nogales, sicomoros, arces y palmeras modernas. Abundaban las frutas, las hierbas y los cereales, y estas hierbas y árboles con semillas fueron para el mundo vegetal lo que los ancestros del hombre fueron para el mundo animal —su relevancia evolutiva quedó subordinada a la aparición del hombre mismo—. *De repente* y sin gradación previa, la gran familia de plantas con flores apareció por mutación. Pronto, esta nueva flora se propagaría por todo el mundo.

60:3.20 (691.1) Hace 60 000 000 de años, aunque los reptiles terrestres estaban en decadencia, los dinosaurios continuaron siendo los reyes del suelo terrestre. Pero pasaron a tomar la iniciativa los tipos más ágiles y activos de dinosaurios carnívoros, correspondientes a las variedades más pequeñas saltadoras como los canguros. Pero, previamente, en algún momento, habían aparecido nuevos tipos de dinosaurios herbívoros, cuyo rápido aumento se debió a la aparición de la familia herbácea de las plantas terrestres. Uno de estos nuevos dinosaurios herbívoros era un verdadero cuadrúpedo, con dos cuernos y un reborde en forma de capa sobre los hombros. Apareció un tipo de tortuga de suelo, de seis metros de ancho, al igual que un cocodrilo moderno y verdaderas serpientes del tipo moderno. Ocurrieron además grandes cambios entre los peces y entre otras formas de vida marina.

60:3.21 (691.2) Las preaves zancudas y nadadoras de las eras anteriores no habían tenido éxito en el aire, como tampoco los dinosaurios voladores. Fueron especies de vida corta, que pronto se extinguieron. Sufrieron la misma fatalidad adversa de los dinosaurios —su erradicación—, por tener demasiada poca

sustancia cerebral en comparación con el tamaño de sus cuerpos. Este segundo intento de producir animales que pudieran surcar la atmósfera fracasó, al igual que la malograda tentativa de crear mamíferos durante esta era y la precedente.

^{60:3.22 (691.3)} Hace 55 000 000 de años, la marcha evolutiva se vio marcada por la *repentina* aparición de la primera de las aves auténticas, una pequeña criatura parecida a la paloma, que fue el ancestro de toda la avifauna. Se trataba del tercer tipo de criatura voladora que aparecía sobre la tierra, y surgió directamente del grupo de los reptiles, no del de sus coetáneos, los dinosaurios voladores, ni de los tipos tempranos de aves terrestres dentadas. Así pues, esta época llega a conocerse como la *era de las aves* al igual que como la era del declive de los reptiles.

4. EL FIN DEL PERÍODO CRETÁCICO

^{60:4.1 (691.4)} El gran período Cretácico iba llegando a su fin, lo que significaba la terminación de las grandes invasiones marinas de los continentes. Esto es particularmente cierto respecto a América del Norte, donde se habían producido exactamente veinticuatro grandes inundaciones. Y, aunque se dieron con posterioridad sumergimientos menos importantes, ninguno de ellos era equiparable a las inmensas y prolongadas invasiones marinas de esta era y de otras anteriores. Estos períodos, en los que se alternaban respectivamente el dominio del mar y el del suelo terrestre, tuvieron lugar en ciclos de un millón de años cada uno. Ha existido un ritmo largamente asociado a esa emersión y sumergimiento del fondo oceánico y de los niveles del suelo continental. Y estos mismos movimientos rítmicos de la corteza terrestre continuarán desde este momento en adelante

durante toda la historia de la Tierra, pero con menor frecuencia y magnitud.

^{60:4.2 (691.5)} En este periodo, se presencia también el final de la deriva continental y la formación de las montañas modernas de Urantia. Pero la presión de las masas continentales y el impulso que contrarresta su multisecular deriva no son los únicos elementos que influyen en la formación de las montañas. El factor principal y subyacente que determina la ubicación de una cordillera es la preexistencia de una tierra baja, o depresión, que se ha rellenado con los depósitos, relativamente más ligeros, de la erosión del suelo y del desplazamiento de los mares durante eras previas. Estas zonas más ligeras de suelo tienen a veces un grosor que oscila entre 4500 y 6000 metros; por consiguiente, cuando la corteza terrestre está sometida a una presión, sea cual fuese su causa, estas zonas más ligeras son las primeras en contraerse, plegarse y levantarse favoreciendo una adaptación compensatoria de las fuerzas y presiones en conflicto y contrapuestas que actúan en la corteza terrestre o bajo ella. En ocasiones, estos solevantamientos del suelo ocurren sin plegamientos. Si bien, en relación a la elevación de las Montañas Rocosas, se produjeron grandes plegamientos y declives, acompañados de enormes solevantamientos de las distintas capas, tanto subterráneas como en la superficie.

^{60:4.3 (692.1)} Las montañas más antiguas del mundo están situadas en Asia, Groenlandia y Europa septentrional entre las de los más antiguos sistemas este-oeste. Las montañas de edad intermedia se encuentran en el grupo que circunda el Pacífico y en el segundo sistema este-oeste europeo, que nació

prácticamente al mismo tiempo. Este gigantesco levantamiento tiene casi dieciséis mil kilómetros de largo, y se extiende desde Europa hasta las elevaciones de suelo de las Antillas. Las montañas más jóvenes se encuentran en el sistema de las Montañas Rocosas donde, durante eras, tales elevaciones se produjeron solo para ser cubiertas sucesivamente por el mar, aunque algunas de las tierras más altas permanecieron como islas. Tras la formación de las montañas de edad intermedia, se elevaron unas altiplanicies realmente montañosas, cuyo destino fue ser talladas por el arte en combinación de los elementos de la naturaleza, que le dieron forma como las Montañas Rocosas actuales.

^{60:4.4 (692.2)} La presente región de las Montañas Rocosas de América del Norte no es la elevación original del suelo; la erosión había allanado hacía mucho tiempo aquella elevación, para luego volver a elevarse. Hoy día, la cordillera frontal de las montañas es lo que queda de los restos de la cordillera original que resurgió. Los picos Pikes y Longs son excepcionales ejemplos de la actividad de estas montañas, que se han prolongado durante dos o más generaciones de las vidas de estas. Estos dos picos mantuvieron sus cumbres por encima del agua durante algunas de las anteriores inundaciones.

^{60:4.5 (692.3)} Biológica y geológicamente esta fue una era agitada y activa, sobre el suelo terrestre y bajo el agua. Los erizos de mar aumentaron, mientras que los corales y crinoideos disminuyeron. Los amonites, cuya influencia había sido predominante durante una era anterior, también declinaron de forma rápida. Sobre el suelo terrestre, los pinos y otros árboles modernos, incluyendo a las gigantescas secuoyas,

reemplazaron en gran medida a los bosques de helechos. Hacia el fin de este período, aunque los mamíferos placentarios aún no han evolucionado, el escenario biológico está completamente listo para la aparición, en una era posterior, de los tempranos ancestros de los futuros tipos de mamíferos.

^{60:4.6 (692.4)} Y, de este modo, termina una larga era en la evolución del mundo, que se extiende desde la temprana aparición de la vida terrestre hasta los tiempos más recientes de los ancestros inmediatos de la especie humana y sus ramas colaterales. Esta era, la *Cretácica*, abarca cincuenta millones de años y pone fin a la era de vida terrestre previa a la de los mamíferos, que se prolonga durante un período de cien millones de años y se conoce como *Mesozoica*.

^{60:4.7 (692.5)} [Exposición de un portador de vida de Nebadón asignado a Satania, y que ejerce sus funciones actualmente en Urantia.]

Escrito 61

La era de los mamíferos en Urantia

^{61:0.1 (693.1)} La era de los mamíferos se extiende desde el origen de los mamíferos placentarios hasta el final de la edad del hielo y abarca algo menos de cincuenta millones de años.

^{61:0.2 (693.2)} Durante esta era Cenozoica, el paisaje del mundo tenía un aspecto agradable: colinas onduladas, extensos valles, amplios ríos y grandes bosques. En este espacio de tiempo, el istmo de Panamá se elevó y hundió dos veces; al puente terrestre del Estrecho de Bering le sucedió lo mismo tres veces. Los tipos de animales existentes eran muchos y distintos. Los

árboles estaban repletos de aves, y el mundo al completo era un paraíso para los animales, a pesar de la incesante pugna por la supremacía que libraban las especies animales en evolución.

^{61:0.3 (693.3)} Los depósitos acumulados de los cinco períodos de esta era, de cincuenta millones de años de duración, contienen los registros fosilizados del dominio sucesivo de los mamíferos, y conducen directamente hasta los tiempos de la aparición misma del hombre.

1. LA NUEVA ETAPA DE SUELO CONTINENTAL. LA ERA DE LOS PRIMEROS MAMÍFEROS

^{61:1.1 (693.4)} Hace 50 000 000 de años, las áreas de suelo terrestres del mundo se hallaban en general por encima del agua o solo ligeramente sumergidas. Las formaciones y los depósitos de este período son, a la vez, de tierra y de mar, aunque principalmente de la primera. Durante bastante tiempo, el suelo se elevaba de forma gradual pero, simultáneamente, era arrastrado por las aguas a niveles inferiores y hacia los mares.

^{61:1.2 (693.5)} En los inicios de este período, apareció de repente, en América del Norte, el tipo de mamífero placentario, constituyéndose en el desarrollo evolutivo más importante hasta este momento. Previamente, había habido órdenes de mamíferos no placentarios, pero esta nueva clase de mamíferos surgió directa y *de repente* de un ancestro reptil ya existente, cuyos descendientes habían persistido a través de los tiempos del declive de los dinosaurios. El padre de los mamíferos placentarios fue un tipo de dinosaurio pequeño, bastante activo, carnívoro y saltador.

61:1.3 (693.6) Los instintos básicos de los mamíferos empezaron a manifestarse ya en estos primitivos tipos. En cuanto a su supervivencia, los mamíferos poseen una gran ventaja sobre todas las demás formas de vida animal, puesto que pueden:

61:1.4 (693.7) 1. Dar nacimiento a una descendencia relativamente madura y bien desarrollada.

61:1.5 (693.8) 2. Alimentar, cuidar y proteger a su descendencia con atención y afecto.

61:1.6 (693.9) 3. Emplear su capacidad cerebral superior para perpetuarse a sí mismos.

61:1.7 (693.10) 4. Utilizar una mayor destreza para escapar de sus enemigos.

61:1.8 (693.11) 5. Aplicar su inteligencia superior para adaptarse al cambio medioambiental.

61:1.9 (694.1) Hace 45 000 000 de años, las crestas continentales se elevaron en conjunción con un hundimiento muy generalizado de las costas. Los mamíferos evolucionaban con rapidez. Prosperó un tipo de reptil mamífero pequeño, ponedor de huevos, y los ancestros de los futuros canguros recorrían Australia. Pronto hubo pequeños caballos, rinocerontes veloces, tapires con trompa, cerdos primitivos, ardillas, lémures, zarigüeyas y algunas tribus de animales parecidos a los monos. Todos eran pequeños, primitivos y mejor adaptados para vivir en los bosques de las regiones montañosas. Un ave terrestre grande, similar al avestruz, llegó a alcanzar una altura de tres metros, y ponía huevos de unos veintitrés por treinta y

tres centímetros. Estas serían las antecesoras de las futuras aves gigantes de pasaje que tan inteligentes eran y que, en otro tiempo, transportaron a seres humanos por los aires.

61:1.10 (694.2) Los mamíferos del primer periodo del Cenozoico vivían en el suelo terrestre, bajo el agua, en el aire y en las copas de los árboles. Tenían de uno a once pares de glándulas mamarias y todos estaban cubiertos de abundante pelo. En común con los órdenes que aparecerían después, desarrollaron dos conjuntos sucesivos de dientes y poseían cerebros grandes en proporción a su tamaño corporal. Pero ninguna de las especies modernas se contaba entre ellos.

61:1.11 (694.3) Hace 40 000 000 de años, las áreas de suelo terrestre del hemisferio norte comenzaron a elevarse, y a esto le siguieron unos nuevos y extensos yacimientos de suelo junto a otros tipos de actividad terrestre, en los que se incluyen flujos de lava, deformaciones, formaciones de lagos y erosiones.

61:1.12 (694.4) Durante la última parte de esta época, la mayoría de Europa estaba sumergida. Tras una ligera elevación del suelo, el continente se cubrió de lagos y bahías. El Océano Ártico, a través de la depresión de los Urales, se desplazó hacia el sur hasta quedar comunicado con el Mar Mediterráneo, que entonces se extendía hacia el norte, con las altiplanicies de los Alpes, con los Cárpatos, con los Apeninos y con los Pirineos, que estaban por encima del agua como islas marinas. El istmo de Panamá había emergido; los Océanos Atlántico y Pacífico estaban separados. América del Norte se comunicaba con Asia mediante el puente terrestre del Estrecho de Bering y con Europa mediante Groenlandia e Islandia. El trazado del suelo de la Tierra en las latitudes septentrionales estaba solamente

interrumpido por los Estrechos de los Urales, que unían los mares árticos con el expandido Mediterráneo.

^{61:1.13 (694.5)} En las aguas europeas se depositó una gran cantidad de piedra caliza foraminífera. Hoy día, esta misma piedra se halla a una altura de 3000 metros en los Alpes, a casi 4900 metros en el Himalaya y a 6000 metros en el Tíbet. Los depósitos de creta de este período se encuentran a lo largo de las costas de África y de Australia, en la costa occidental de América del Sur y alrededor de las Antillas.

^{61:1.14 (694.6)} A lo largo de todo este periodo, llamado *Eoceno*, la evolución de los mamíferos y de otras formas de vida afines continuó con escasa o ninguna interrupción. América del Norte se comunicaba entonces por tierra con todos los continentes excepto con Australia, y el mundo, gradualmente, se fue llenando de una fauna con distintas clases de mamíferos primitivos.

2. LA ÚLTIMA ETAPA DE INUNDACIONES. LA ERA DE LOS MAMÍFEROS AVANZADOS.

^{61:2.1 (694.7)} Este período se caracterizó por una nueva y rápida evolución de los mamíferos placentarios; durante estos tiempos, se desarrollaron las formas más avanzadas de los mamíferos.

^{61:2.2 (694.8)} Aunque los ancestros de los primeros placentarios eran carnívoros, muy pronto se desarrollaron grupos de mamíferos herbívoros y, antes de que transcurriera mucho tiempo, también surgieron familias de mamíferos omnívoros. Las angiospermas, la flora terrestre moderna, en las que se incluyen la mayoría de las plantas y árboles actuales, y que habían

aparecido durante períodos anteriores, constituían la principal fuente alimenticia de estos mamíferos, que rápidamente aumentaron su número.

61:2.3 (695.1) Hace 35 000 000 de años comienza la era del predominio de los mamíferos placentarios a nivel mundial. El puente terrestre meridional tenía una gran extensión y de nuevo comunicó al entonces enorme continente antártico con América del Sur, África del Sur y Australia. A pesar de la concentración del suelo terrestre en altas latitudes, el clima global permaneció relativamente suave, debido al enorme incremento del tamaño de los mares tropicales; tampoco se elevó el suelo lo suficiente como para formarse glaciares. Se produjeron grandes flujos de lava en Groenlandia e Islandia, depositándose alguna cantidad de carbón entre estas capas.

61:2.4 (695.2) En la fauna del planeta se estaban dando cambios notables. La vida marina estaba experimentando una gran modificación; la mayoría de los órdenes de la vida marina, presentes hoy día, ya existían, y los foraminíferos continuaban ejerciendo una importante función. Los insectos eran muy parecidos a los de la era previa. Los lechos de fósiles de Florissant, en Colorado, pertenecen a los postreros años de estos tiempos tan distantes. La mayoría de las familias de los insectos vivos se remontan a este período, pero muchos de los que existían entonces están ahora extintos, aunque permanecen sus fósiles.

61:2.5 (695.3) En el suelo terrestre, esta era fue fundamentalmente la de la renovación y expansión de los mamíferos. Antes de finalizar este periodo de los mamíferos primeros y más primitivos, más de cien especies se habían extinguido. Incluso

los mamíferos de gran tamaño y cerebro pequeño perecieron pronto. La inteligencia y la agilidad habían reemplazado a las corazas y al tamaño en el progreso de la supervivencia animal. Y con el declive de la familia de los dinosaurios, los mamíferos lentamente dominaron la Tierra, acabando de forma rápida y por completo con el resto de sus ancestros reptiles.

61:2.6 (695.4) Junto con la desaparición de los dinosaurios, ocurrieron otros grandes cambios en las distintas ramas de la familia de los saurios. Los miembros supervivientes de las tempranas familias de los reptiles son las tortugas, las serpientes y los cocodrilos, a la vez que la venerable rana, el único grupo representativo restante de los primeros antecesores del hombre.

61:2.7 (695.5) Varios grupos de mamíferos se originaron a partir de un animal excepcional, ahora extinto. Esta criatura, carnívora, era una especie de cruce entre gato y foca; podía vivir en el suelo o en el agua y era extraordinariamente inteligente y muy activa. En Europa, este antecesor de la familia canina evolucionó, dando pronto origen a muchas especies de perros pequeños. Casi al mismo tiempo, aparecieron los roedores, incluyendo los castores, las ardillas, los topos, los ratones y los conejos, que pronto llegaron a destacar como forma de vida. Pocos cambios se han producido en esta familia desde entonces. Los depósitos tardíos de este período contienen los restos fósiles de perros, gatos, mapaches y comadrejas en su forma ancestral.

61:2.8 (695.6) Hace 30 000 000 de años, los tipos modernos de mamíferos comenzaron a hacer su aparición. Con anterioridad, los mamíferos habían vivido, en su mayor parte, en los montes;

eran de tipo montaraz; *de repente*, empezó la evolución de los mamíferos de planicie o ungulados, esto es, las especies pasteadoras a diferencia de las carnívoras con garras. Las pasteadoras provenían de un ancestro indiferenciado de cinco dedos y cuarenta y cuatro dientes, que desapareció antes del final de esta era. Durante este periodo, no se evolucionó más allá de los tres dedos.

61:2.9 (695.7) El caballo, un excelente ejemplo de la evolución, vivió, durante estos tiempos en América del Norte al igual que en Europa, aunque su desarrollo no se llegó a completar del todo hasta la edad del hielo tardía. Aunque la familia de los rinocerontes apareció al final de este período, sería después cuando experimentaría su mayor expansión. Además, evolucionó una pequeña criatura parecida al cerdo, que llegó a ser el antecesor de las numerosas especies de cerdos, pecaríes e hipopótamos. Los camellos y las llamas tuvieron su origen en América del Norte, hacia mediados de este período, y se expandieron por las llanuras occidentales. Posteriormente, las llamas emigraron hacia América del Sur, los camellos hacia Europa y pronto ambos se extinguieron en América del Norte, aunque algunos camellos sobrevivieron hasta la edad del hielo.

61:2.10 (696.1) Por estos tiempos, sucedió algo relevante en el oeste de América del Norte: los primeros antecesores de los ancestrales lémures aparecieron por primera vez. Aunque no se puede considerar a esta familia como auténticos lémures, su llegada significó el establecimiento de la línea de la que surgirían después los verdaderos lémures.

61:2.11 (696.2) Al igual que las serpientes terrestres de una era previa que se habían adaptado a los mares, ahora una tribu entera de

mamíferos placentarios dejó la tierra para habitar los océanos. Desde entonces, han permanecido en el mar y han dado origen a las ballenas, delfines, marsopas, focas y lobos marinos modernos.

61:2.12 (696.3) La avifauna del planeta continuó desarrollándose, pero con pocos cambios evolutivos notables. La mayoría de las aves modernas ya existían, incluyendo a las gaviotas, las garzas, los flamencos, los buitres, los halcones, las águilas, los búhos, las codornices y los avestruces.

61:2.13 (696.4) Hacia el final de este período *Oligoceno*, que abarcó diez millones de años, la vida vegetal, junto con la vida marina y los animales terrestres, habían mayormente evolucionado y estaban presentes en la Tierra tal como hoy en día. Luego se dio un elevado grado de especialización adaptativa, pero las formas ancestrales de la mayoría de los seres vivos existían ya en aquel momento.

3. LA ETAPA DE LAS MONTAÑAS MODERNAS. LA ERA DEL ELEFANTE Y DEL CABALLO

61:3.1 (696.5) La elevación del suelo y la separación de los mares estaban lentamente cambiando el tiempo atmosférico del mundo, enfriándolo de forma gradual; sin embargo, el clima seguía siendo suave. Las secuoyas y las magnolias crecían en Groenlandia, pero las plantas subtropicales comenzaron a emigrar en dirección sur. Hacia el final del período, estas plantas y árboles de clima caluroso habían desaparecido en gran parte de las latitudes septentrionales; siendo reemplazados por plantas más resistentes y árboles caducifolios.

^{61:3.2 (696.6)} Hubo gran incremento de las variedades de hierbas y, gradualmente, se transformaron los dientes de muchas especies de mamíferos hasta que se llegaron a corresponder con el tipo actual de pastadores.

^{61:3.3 (696.7)} Hace 25 000 000 de años, tras la larga época de elevación del suelo, se produjo un ligero sumergimiento. La región de las Montañas Rocosas permaneció muy elevada por lo que la sedimentación del material de erosión continuó depositándose en todas las tierras bajas del este. Las Sierras se volvieron a elevar bastante; de hecho, siguen haciéndolo desde entonces. La gran falla vertical de seis kilómetros y medio de la región de California data de este tiempo.

^{61:3.4 (696.8)} Hace 20 000 000 de años se dio de hecho la edad de oro de los mamíferos. El puente terrestre del Estrecho de Bering se elevó, y muchos grupos de animales emigraron a América del Norte desde Asia, incluyendo a los mastodontes de cuatro colmillos, a los rinocerontes de patas cortas y a muchas variedades de la familia felina.

^{61:3.5 (696.9)} Aparecieron los primeros ciervos, y pronto América del Norte se llenó de rumiantes: ciervos, bueyes, camellos, bisontes y algunas especies de rinocerontes, pero los cerdos gigantes, cuya altura era de casi dos metros, se extinguieron.

^{61:3.6 (697.1)} Los enormes elefantes de este periodo y de los siguientes tenían un cerebro grande al igual que un cuerpo grande, y pronto se expandieron por todo el mundo, exceptuando Australia. Por una vez, el mundo estaba dominado por un animal de tan grandes dimensiones con un cerebro lo suficientemente grande como para posibilitarle perpetuarse.

Frente a la vida altamente inteligente de estas eras, ningún animal del tamaño de un elefante podría haber sobrevivido a no ser que poseyese un cerebro de mayor tamaño y atributos superiores. En relación a inteligencia y adaptación, solo el caballo le va a la zaga y solo el hombre lo supera. Incluso así, de las cincuenta especies de elefantes que existían al comienzo de este período, solo dos han sobrevivido.

61:3.7 (697.2) Hace *15 000 000* de años, las regiones montañosas de Eurasia se estaban elevando y se produjo alguna actividad volcánica por todas estas regiones, pero nada que se pudiera comparar con los flujos de lava del hemisferio occidental. En todo el mundo predominaban estas inestables condiciones.

61:3.8 (697.3) El Estrecho de Gibraltar se cerró, y España quedó comunicada con África por el viejo puente terrestre, pero el Mediterráneo desembocaba en el Atlántico mediante un estrecho canal que se extendía a través de Francia; las cumbres montañosas y las zonas altas asomaban por encima de este ancestral mar como si se trataran de islas. Luego, estos mares europeos comenzaron a retroceder. Aún más tarde, el Mediterráneo se unió con el Océano Índico, mientras que, al final de este período, la región de Suez se elevaba de tal forma que el Mediterráneo llegó a ser, durante un tiempo, un mar interior de agua salada.

61:3.9 (697.4) El puente terrestre de Islandia se sumergió y las aguas árticas se mezclaron con las del Océano Atlántico. La costa atlántica de América del Norte se enfrió rápidamente, pero la costa del Pacífico permaneció más cálida de lo que lo está en el presente. Las grandes corrientes oceánicas se pusieron en funcionamiento y afectaron al clima tanto como lo hacen hoy.

61:3.10 (697.5) Los mamíferos continuaron evolucionando. Ingentes manadas de caballos se unieron a los camellos en las llanuras occidentales de América del Norte; aquella fue realmente la era de los caballos al igual que la de los elefantes. En cuanto a sus atributos animales, el cerebro del caballo está próximo al del elefante, pero en un aspecto es indudablemente inferior: los caballos nunca llegaron a vencer del todo su propensión, profundamente asentada, de huir cuando se asustan. El caballo carece del dominio emocional del elefante, mientras que el elefante está muy limitado por su tamaño y falta de agilidad. Durante este período, evolucionó un animal que se parecía en cierta manera tanto al elefante como al caballo, pero fue pronto exterminado por la familia felina que aumentaba de forma acelerada.

61:3.11 (697.6) A medida que Urantia entra en la llamada “era sin caballos”, deberíais deteneros a reflexionar sobre lo que este animal significó para vuestros ancestros. El hombre usó primero al caballo para alimentarse, luego para transportarse y después para la agricultura y la guerra. Desde hace mucho tiempo, el caballo ha servido a la humanidad y ha desempeñado una importante función en el desarrollo de la civilización humana.

61:3.12 (697.7) Los desarrollos biológicos de este período contribuyeron sobremanera a preparar el escenario para la posterior aparición del hombre. En Asia central evolucionaron los verdaderos tipos de monos y gorilas primitivos, los cuales tenían un antecesor común, ahora extinto. Pero ninguna de estas especies está relacionada con la línea de seres vivos que,

posteriormente, se convertirían en los ancestros de la raza humana.

61:3.13 (697.8) La familia canina estaba representada por varios grupos, en especial por los lobos y por los zorros; la tribu felina, por las panteras y por los grandes tigres de dientes de sable; estos últimos se desarrollaron primero en América del Norte. Las familias felina y canina modernas proliferaron en todo el mundo. Las comadrejas, martas, nutrias y mapaches proliferaron y se desarrollaron en todas las latitudes septentrionales.

61:3.14 (698.1) Las aves continuaron evolucionando, aunque se produjeron pocos cambios de consideración. Los reptiles eran similares a los tipos modernos: serpientes, cocodrilos y tortugas.

61:3.15 (698.2) De este modo, un período crucial e interesante de la historia del mundo llegaba a su fin. Esta era del elefante y del caballo se conoce como el *Mioceno*.

4. ÚLTIMA ETAPA DE LA ELEVACIÓN CONTINENTAL. LA ÚLTIMA GRAN EMIGRACIÓN DE LOS MAMÍFEROS

61:4.1 (698.3) Este es el período de la elevación preglaciar del suelo en América del Norte, Europa y Asia. La topografía del suelo varió de forma considerable. Nacieron cordilleras, las corrientes de agua cambiaron su curso y por todo el mundo aparecieron volcanes aislados.

61:4.2 (698.4) Hace 10 000 000 de años comenzó una era de amplios depósitos locales de suelo en las tierras bajas de los continentes,

pero, más tarde, la mayoría de estas sedimentaciones quedaron eliminadas. En este momento, una gran parte de Europa estaba todavía bajo el agua, incluyendo partes de Inglaterra, Bélgica y Francia, y el Mar Mediterráneo cubría una gran extensión del norte de África. En América del Norte, se formaron importantes cantidades de depósitos en las bases de las montañas, en los lagos y en las grandes cuencas terrestres. Estos depósitos tienen un grosor medio de unos sesenta metros solamente, son más o menos coloreados y los fósiles son escasos. Existían dos grandes lagos de agua dulce en el oeste de América del Norte. Las Sierras se estaban elevando; los Montes Shasta, Hood y Rainier empezaban a convertirse en montañas. Pero no fue hasta la edad del hielo, que seguiría después, cuando América del Norte empezó su lento desplazamiento hacia la depresión atlántica.

61:4.3 (698.5) Durante un breve periodo de tiempo, todo el suelo del mundo estaba unido de nuevo, salvo Australia, y se produjo la última gran emigración mundial de animales. América del Norte se comunicaba tanto con América del Sur como con Asia, y se dio un libre intercambio de animales. Los perezosos, los armadillos, los antílopes y los osos asiáticos entraron en América del Norte, mientras que los camellos norteamericanos se fueron a China. Los rinocerontes emigraron por el mundo entero, a excepción de Australia y América del Sur, pero, al finalizar este periodo, se extinguieron en el hemisferio occidental.

61:4.4 (698.6) En general, la vida del período anterior continuó evolucionando y propagándose. La familia felina dominaba la vida animal, y la vida marina estaba casi estancada. Muchos de

los caballos tenían aún tres dedos, pero iban llegando los tipos modernos; las llamas y los camellos parecidos a las jirafas pastaban en las llanuras mezclados con los caballos. La jirafa apareció en África, con un cuello tan largo entonces como el que tiene hoy en día. En América del Sur evolucionaron los perezosos, los armadillos, los osos hormigueros y el tipo sudamericano de mono primitivo. Antes de que los continentes quedaran definitivamente aislados, esos animales de gran envergadura, los mastodontes, emigraron a todas partes, salvo a Australia.

61:4.5 (698.7) Hace 5 000 000 de años, evolucionó el caballo adquiriendo el estado que tiene ahora y, desde América del Norte, emigró a todo el mundo. Pero el caballo ya se había extinguido en su continente originario mucho antes de que llegara el hombre rojo.

61:4.6 (698.8) De forma paulatina, el clima se fue enfriando; las plantas terrestres se iban desplazando con lentitud hacia el Sur. En un principio, fue el creciente frío del norte el que detuvo las emigraciones animales por los istmos septentrionales; posteriormente, estos puentes terrestres norteamericanos se hundieron. Poco después, se acabó por sumergir la vía de comunicación terrestre entre África y América del Sur, y el hemisferio occidental quedó aislado de forma similar a la de hoy. Desde ese momento, empezaron a desarrollarse tipos diferentes de vida en los hemisferios oriental y occidental.

61:4.7 (699.1) Y, de este modo, llega a su fin este período de casi diez millones de años, y aún no ha aparecido el ancestro del hombre. Se suele designar a este tiempo como el *Plioceno*.

5. LA TEMPRANA EDAD DEL HIELO

61:5.1 (699.2) Hacia el término del período anterior, el suelo de la parte nordeste de América del Norte y de Europa septentrional se elevó bastante y a gran escala; en América del Norte se alzaron inmensas áreas hasta una altura de 9000 metros y más. Antes había predominado un clima templado en estas regiones septentrionales, y las aguas árticas estaban al completo expuestas a la evaporación, y continuaron estando libres de hielo casi hasta el final del período glacial.

61:5.2 (699.3) Al mismo tiempo que se produjeron estas elevaciones del suelo, las corrientes oceánicas se desviaron y los vientos estacionales cambiaron de dirección. Estas condiciones acabaron por producir una casi constante precipitación de humedad debido al movimiento de la atmósfera, fuertemente saturada, sobre las altiplanicies septentrionales. La nieve empezó a caer sobre estas regiones elevadas y, por consiguiente, frías, y continuó cayendo hasta alcanzar una profundidad de 6000 metros. Las áreas de mayor profundidad de la nieve, a la vez que de altura, determinaron los puntos centrales de los siguientes flujos de presión glacial. Y la edad del hielo perduró hasta que esta excesiva precipitación continuó cubriendo las altiplanicies septentrionales con este enorme manto de nieve, que pronto se transformó en hielo sólido, pero movedizo.

61:5.3 (699.4) Las grandes capas de hielo de este período no estaban en las regiones montañosas como lo están hoy en día, sino en las altiplanicies. La mitad del hielo glacial se hallaba en América del Norte; una cuarta parte de este, en Eurasia; y la otra cuarta parte, en otros lugares, fundamentalmente en la

Antártida. El hielo afectó poco a África, pero Australia sí estuvo casi totalmente cubierta con el manto de hielo antártico.

61:5.4 (699.5) Las regiones septentrionales de este mundo han pasado por seis invasiones de hielo, separadas y diferenciadas, aunque hubo decenas de avances y retrocesos vinculados a la acción de cada una de las capas que se formaron. En América del Norte, el hielo se acumuló en dos y, más tarde, en tres centros; Groenlandia se cubrió de hielo e Islandia quedó sepultada completamente bajo el brote de hielo; en Europa, el hielo, en distintas ocasiones, cubrió las Islas Británicas, exceptuando la costa meridional de Inglaterra, y se expandió por Europa occidental llegando hasta Francia.

61:5.5 (699.6) Hace 2 000 000 de años, el primer glaciar norteamericano empezó su avance en dirección sur. Comenzaba la edad del hielo, y este glaciar tardó cerca de un millón de años en avanzar desde los centros de presión septentrionales y retroceder hacia ellos. La capa central de hielo se extendía hacia el sur, hasta llegar a Kansas; los centros de hielo orientales y occidentales no eran tan extensos en ese momento.

61:5.6 (699.7) Hace 1 500 000 años, el primer gran glaciar estaba retrocediendo hacia el norte. Entretanto, enormes cantidades de nieve habían caído sobre Groenlandia y la parte nordeste de América del Norte y, transcurrido poco tiempo, esta masa oriental de hielo empezó a deslizarse hacia el sur. Esta fue la segunda invasión del hielo.

61:5.7 (699.8) En Eurasia, estas dos primeras invasiones de hielo no fueron generalizadas. Durante estas tempranas épocas de la

edad del hielo, América del Norte se llenó de mastodontes, mamuts lanudos, caballos, camellos, ciervos, bueyes almizcleros, bisontes, perezosos terrestres, castores gigantes, tigres de dientes de sable, perezosos tan grandes como elefantes y muchos grupos de las familias felina y canina. Si bien, a partir de este momento, se fueron reduciendo rápidamente debido al incremento del frío del período glacial. Hacia el término de la edad del hielo, la mayoría de estas especies animales ya se habían extinguido en América del Norte.

61:5.8 (700.1) Alejada del hielo, la vida terrestre y acuática del mundo cambió poco. Entre las invasiones glaciares, el clima era casi tan templado como lo es en el presente, quizás algo más cálido. Al fin y al cabo, los glaciares eran fenómenos locales, aunque se expandieron hasta cubrir inmensas áreas de suelo. El clima costero varió de forma considerable entre los tiempos de inactividad glacial y aquellos otros en los que los enormes icebergs se deslizaban desde la costa de Maine hasta el Atlántico, resbalaban por Puget Sound hasta llegar al Pacífico y retumbaban en los fiordos noruegos hasta alcanzar el Mar del Norte.

6. EL HOMBRE PRIMITIVO EN LA EDAD DEL HIELO

61:6.1 (700.2) El gran acontecimiento de este período glacial fue la evolución del hombre primitivo. Ligeramente hacia el oeste de la India, sobre suelo terrestre, ahora bajo el agua, y entre los vástagos de los emigrantes asiáticos de los tipos norteamericanos de lémures, aparecieron *de repente* los mamíferos primigenios. Estos pequeños animales caminaban mayormente sobre sus patas traseras, y poseían un cerebro de

grandes proporciones en relación a su tamaño y en comparación con el cerebro de otros animales. En la septuagésima generación de este orden de vida, un nuevo grupo de animales superiores se diferenció de repente de los demás. Estos mamíferos intermedios, nuevos, —casi doblaban el tamaño de sus ancestros y tenían una capacidad cerebral que había aumentado de forma proporcional— acababan apenas de consolidarse cuando *de repente* aparecieron los primates, la tercera mutación vital. (Al mismo tiempo, un desarrollo retrógrado en el linaje de los mamíferos intermedios dio origen a los ascendentes simios; y, desde ese día hasta hoy, la rama humana ha avanzado mediante evolución progresiva, mientras que las tribus simias se han estacionado o incluso han retrocedido.)

61:6.2 (700.3) Hace 1 000 000 de años, Urantia quedó registrada como *mundo habitado*. Una mutación en el linaje de los primates en evolución dio origen *de repente* a dos seres humanos primitivos: los verdaderos ancestros de la humanidad.

61:6.3 (700.4) Este acontecimiento coincidió aproximadamente con el comienzo del tercer avance glacial; por consiguiente, puede observarse que vuestros primeros ancestros nacieron y se criaron en un entorno difícil al igual que vigorizante y estimulador. Y los únicos supervivientes de estos aborígenes de Urantia, los esquimales, prefieren, incluso en la actualidad, habitar en los gélidos climas septentrionales.

61:6.4 (700.5) Hasta cerca de final de la edad del hielo, los seres humanos no estaban presentes en el hemisferio occidental. Si bien, durante las épocas interglaciares, rodeando el Mediterráneo, se habían dirigido hacia el oeste, y pronto

dominaron el continente europeo. En las grutas de Europa occidental, se pueden encontrar huesos humanos mezclados con los restos de animales árticos y tropicales, testimoniando que el hombre vivió en estas regiones durante las épocas tardías de unos glaciares que avanzaban y retrocedían.

7. CONTINUACIÓN DE LA EDAD DEL HIELO

^{61:7.1 (700.6)} Durante todo el período glacial, otros hechos acontecían, pero la acción del hielo en las latitudes septentrionales eclipsa todos los demás fenómenos. Ningún otro acontecimiento terrestre deja unas muestras tan peculiares en la topografía. Los característicos cantos rodados y las grietas de la superficie, tales como marmitas de gigante, lagos, piedras desplazadas y harina de roca, no existen en relación con ningún otro fenómeno de la naturaleza. El hielo es también el responsable de esas elevaciones suaves, u ondulaciones de la superficie, conocidas como “colinas redondeadas”. Y un glaciar, en su avance, desplaza ríos y modifica toda la faz de la Tierra. Únicamente los glaciares dejan tras de sí esos reveladores derrubios: morrenas de fondo, laterales y terminales. Estos derrubios, en particular las morrenas de fondo, se extienden desde el litoral oriental en dirección norte y oeste en América del Norte y se encuentran en Europa y Siberia.

^{61:7.2 (701.1)} Hace 750 000 años, la cuarta capa de hielo, unión de los campos de hielo central y oriental de América del Norte, estaba claramente en camino al sur; en su momento álgido, alcanzó el sur de Illinois, desplazando el río Misisipi más de 80 kilómetros hacia el oeste, y, en el este, se extendió hasta el sur, llegando al río Ohio y a la región central de Pensilvania.

^{61:7.3 (701.2)} En Asia, la capa de hielo siberiana se expandió hasta llegar a su punto más meridional, mientras que, en Europa, el hielo se detuvo muy próximo a la barrera montañosa de los Alpes.

^{61:7.4 (701.3)} Hace 500 000 años, durante el quinto avance del hielo, un nuevo desarrollo aceleró el curso de la evolución humana. *De repente* y en una sola generación, las seis razas de color aparecieron por mutación del linaje humano aborigen. Esta fecha es doblemente significativa porque también señala la llegada del príncipe planetario.

^{61:7.5 (701.4)} En América del Norte, el invasivo quinto glaciar estaba formado por un conjunto de tres centros de hielo. El lóbulo oriental, sin embargo, se expandió solamente hasta corta distancia por debajo del valle de San Lorenzo, y la capa de hielo occidental avanzó poco en su camino hacia el sur. Pero el lóbulo central alcanzó el sur y cubrió la mayor parte del estado de Iowa. En Europa, esta invasión de hielo no fue tan extensa como la anterior.

^{61:7.6 (701.5)} Hace 250 000 años comenzó la sexta y última glaciación. Y, pese al hecho de que las altiplanicies del norte habían empezado a hundirse ligeramente, este fue el periodo en el que el mayor depósito de nieve se acumuló sobre los campos de hielo septentrionales.

^{61:7.7 (701.6)} En esta invasión del hielo, las tres grandes capas confluyeron en una inmensa masa de hielo que alcanzó a todas las montañas del oeste. Aquella fue la mayor de todas las invasiones de hielo ocurridas en América del Norte; el hielo se desplazó hacia el sur hasta unos dos mil quinientos kilómetros

de sus centros de presión; en América del Norte se experimentaron las más bajas temperaturas.

61:7.8 (701.7) Hace *200 000* años, durante el avance del último glaciar, ocurrió un suceso que tuvo mucho que ver con el rumbo de acontecimientos en Urantia: La rebelión de Lucifer.

61:7.9 (701.8) Hace *150 000* años, el sexto y último glaciar alcanzó los puntos más extremos en su expansión meridional: la capa de hielo occidental cruzó escasamente la frontera con Canadá; la central bajó hasta Kansas, Missouri e Illinois; y la capa oriental avanzó hacia el sur, cubriendo la mayor parte de Pensilvania y Ohio.

61:7.10 (701.9) Este es el glaciar que lanzó las múltiples lenguas, o lóbulos de hielo, que tallaron los lagos grandes y pequeños de los tiempos actuales. Durante su retroceso se formó el sistema norteamericano de los Grandes Lagos. Los geólogos urantianos han averiguado con gran precisión las distintas etapas de este desarrollo y han supuesto correctamente que, en distintos momentos, estas extensiones de agua desembocaron primeramente en el valle del Misisipi, luego hacia el este, en el valle del Hudson y, finalmente, siguiendo una ruta septentrional, en el río San Lorenzo. Hace treinta y siete mil años que el interconectado sistema de los Grandes Lagos empezó a vaciar sus aguas en la vía actual del Niágara.

61:7.11 (702.1) Hace *100 000* años, durante el retroceso del último glaciar, empezaron a formarse las inmensas capas de hielo polares, y el centro del cúmulo de hielo se desplazó de manera considerable hacia el norte. Y siempre que las regiones polares continúen cubiertas de hielo, es prácticamente imposible que

haya otra era glacial, con independencia de que en el futuro se den elevaciones del suelo o modificaciones de las corrientes oceánicas.

^{61:7.12 (702.1)} Este último glaciar continuó avanzando durante cien mil años, y precisó de igual lapso de tiempo para replegarse completamente hacia el norte. Las regiones templadas llevan algo más de cincuenta mil años libres de hielo.

^{61:7.13 (702.1)} El severo período glacial erradicó numerosas especies y modificó muchas otras de forma radical. Muchas especies fueron seriamente cribadas, algo inevitable por el vaivén migratorio que el avance y el retroceso del hielo provocó. Los animales terrestres que siguieron a los glaciares de un lado para otro fueron el oso, el bisonte, el reno, el buey almizclero, el mamut y el mastodonte.

^{61:7.14 (702.1)} El mamut buscó las praderas abiertas, pero el mastodonte prefirió las márgenes protegidas de las regiones forestales. El mamut, hasta más tarde, deambuló desde México a Canadá; la variedad siberiana se cubrió de lana. El mastodonte perseveró en América del Norte hasta ser exterminado por el hombre rojo, tal como, más tarde, el hombre blanco haría lo mismo con el bisonte.

^{61:7.15 (702.1)} En América del Norte, durante la última glaciación, el caballo, el tapir, la llama y el tigre de dientes de sable se extinguieron. Sus lugares los ocuparon los perezosos, los armadillos y los cerdos de agua, que llegaron desde América del Sur.

61:7.16 (702.1) La emigración forzada de la vida ante el avance del hielo resultó en una mezcla extraordinaria de plantas y animales, y, con el retroceso de la última ola de hielo, numerosas especies árticas tanto vegetales como animales quedaron atrapadas en lo alto de algunos picos montañosos, lugares adonde habían emigrado para escapar de la extinción por el glaciar. Y, por ello, hoy día, se pueden encontrar estas plantas y animales, que tuvieron que desplazarse, en lo alto de los Alpes de Europa e incluso en los Montes Apalaches de América del Norte.

61:7.17 (702.1) La edad del hielo es el último período geológico completo, el llamado *Pleistoceno*, que tuvo una duración de más de dos millones de años.

61:7.18 (702.1) Hace 35 000 años que concluyó la gran edad del hielo, excepto en las regiones polares del planeta. Esta fecha es también relevante ya que se aproxima la llegada del hijo y la hija materiales y el comienzo de la dispensación de Adán, correspondiente, a grandes rasgos, con el principio del período *Holoceno* o posglacial.

61:7.19 (702.1) Esta narración, que se extiende desde la aparición de los mamíferos hasta el retroceso del hielo y los tiempos históricos, engloba un periodo de tiempo de casi cincuenta millones de años. Este es el último período geológico —el actual— y vuestros investigadores lo conocen como el *Cenozoico* o la era de los tiempos recientes.

61:7.20 (702.1) [Auspiciado por un portador de vida residente.]

Escrito 62

Las razas precursoras del hombre primitivo

62:0.1 (703.1) Hace alrededor de un millón de años, los ancestros inmediatos del género humano hicieron su aparición mediante tres mutaciones sucesivas y repentinas surgidas del linaje primitivo del tipo lémur de mamíferos placentarios. Los factores dominantes de estos primeros lémures procedían del grupo americano occidental o tardío de plasma vital que venía evolucionado. Pero antes de establecerse la línea directa de la ascendencia humana, esta estirpe se vio reforzada por las aportaciones de la implantación central de vida que había evolucionado en África. El grupo oriental de vida contribuyó poco o nada de hecho al origen de la especie humana.

1. LOS PRIMEROS TIPOS DE LÉMURES

62:1.1 (703.2) Los primeros lémures implicados en la ascendencia de la especie humana no estaban directamente emparentados con las tribus previamente existentes de gibones y monos que vivían entonces en Eurasia y África del norte, y cuya progenie ha sobrevivido hasta el presente. Tampoco eran descendientes del tipo moderno de lémur, aunque ambos provenían de un ancestro común extinto hacía ya mucho tiempo.

62:1.2 (703.3) Mientras que estos primeros lémures evolucionaron en el hemisferio occidental, los mamíferos ascendentes directos de la humanidad se establecieron en el suroeste de Asia, en la zona original de la implantación central de vida, aunque en las fronteras de las regiones orientales. Hacia algunos millones de años que los lémures del tipo norteamericano habían emigrado en dirección oeste por el puente terrestre de Bering y se habían

encaminado lentamente hacia el suroeste a lo largo de la costa asiática. Estas tribus migratorias acabaron por alcanzar la región salubre situada entre el entonces expandido Mediterráneo y las zonas montañosas, que seguían elevándose, de la península índica. En estas tierras del oeste de la India, se unieron con otras estirpes favorables, estableciendo así la ascendencia de la raza humana.

62:1.3 (703.4) Con el paso del tiempo, el litoral de la India, situado al suroeste de las montañas, se sumergió paulatinamente, aislando por completo la vida de esta región. No había ninguna posible vía de aproximarse o de escapar de esta península mesopotámica o persa excepto por el norte, y esa quedaba cortada repetidas veces por las expansiones meridionales de los glaciares. En esta zona, casi paradisíaca entonces, y a partir de los descendientes superiores de este tipo de lémur mamífero, brotaron dos grandes grupos: las tribus simias de los tiempos modernos y la actual especie humana.

2. LOS MAMÍFEROS PRIMIGENIOS

62:2.1 (703.5) Hace algo más de un millón de años que aparecieron *de repente* los mamíferos primigenios mesopotámicos, los descendientes directos del tipo de lémur norteamericano de mamíferos placentarios. Eran criaturas pequeñas y activas, medían casi un metro de altura; y aunque no caminaban habitualmente sobre las patas traseras, podían mantenerse fácilmente erguidas. Eran peludas y ágiles y parloteaban a la manera de los monos, pero eran carnívoras, contrariamente a las tribus simias. Tenían un pulgar oponible primitivo, así como un dedo gordo prensil en el pie, sumamente útil. A partir de este momento, las especies prehumanas desarrollaron de manera

sucesiva el pulgar oponible, mientras que perdían progresivamente la facultad prensora del dedo gordo del pie. Las futuras tribus de monos conservarían el dedo gordo prensil del pie, pero no llegarían a desarrollar el tipo de pulgar humano.

62:2.2 (704.1) Estos mamíferos primigenios alcanzaban su pleno desarrollo cuando tenían tres o cuatro años de edad; la duración potencial de sus vidas era de unos veinte años de media. Por lo general, tenían una sola descendencia a la vez, aunque de vez en cuando nacían gemelos.

62:2.3 (704.2) En relación a su tamaño, los miembros de esta nueva especie tenían el cerebro más grande que cualquier otro animal que hubiera existido en la tierra con anterioridad. Experimentaban muchas de las emociones y compartían un gran número de los instintos que caracterizarían más tarde al hombre primitivo; eran sumamente curiosos y expresaban un enorme júbilo cuando tenían éxito en cualquier tarea. Su apetito por la comida y su deseo sexual estaban bien desarrollados, y manifestaban una precisa selección sexual en una forma tosca de cortejo y en la elección de la pareja. Luchaban ferozmente para defender a sus congéneres y eran bastante tiernos en sus relaciones familiares; poseían un sentido de la humillación de sí mismos que rozaba el sentimiento de vergüenza y remordimiento. Eran muy afectuosos y conmovedoramente fieles hacia su pareja, pero si las circunstancias los separaban, optaban por una nueva compañía.

62:2.4 (704.3) Al ser pequeños de estatura y poseer mentes despiertas para darse cuenta de los peligros existentes en su hábitat forestal, desarrollaron un extraordinario temor que los llevó a tomar unas prudentes medidas de precaución y que

contribuyeron, de manera muy importante, a su supervivencia; entre estas está la construcción de refugios rudimentarios en las copas altas de los árboles, lo que eliminaba muchos de los peligros de la vida en tierra. El comienzo de la tendencia al miedo que experimenta la humanidad data concretamente de estos días.

62:2.5 (704.4) Estos mamíferos primigenios desarrollaron un espíritu tribal mayor que el que se había manifestado previamente. Eran de hecho sumamente gregarios, pero extremadamente belicosos, no obstante, cuando se sentían de alguna manera perturbados en el ajetreo normal de su vida rutinaria; su ira se encendía por completo y, entonces, mostraban un fiero temperamento. Su naturaleza belicosa, sin embargo, tenía un buen motivo; los grupos mejor dotados no vacilaban en declarar la guerra a sus vecinos peor dotados; y, de este modo, por medio de la supervivencia selectiva, la especie fue mejorando de forma progresiva. Muy pronto dominaron a las criaturas más pequeñas de esta región, y muy pocas de las más antiguas tribus simias no carnívoras lograron sobrevivir.

62:2.6 (704.5) Estos animales, pequeños y agresivos, se multiplicaron y se repartieron por la península mesopotámica durante más de mil años, mejorando constantemente en sus condiciones físicas e intelectuales. Y, justo setenta generaciones después de que esta nueva tribu se hubiese originado a partir del tipo superior de ancestros lémures, ocurrió el siguiente desarrollo que marcó época: la *repentina* diferenciación de los ancestros de la posterior etapa vital en la evolución de los seres humanos de Urantia.

3. LOS MAMÍFEROS INTERMEDIOS

^{62:3.1 (704.6)} Temprano en la trayectoria seguida por los mamíferos primigenios, nacieron en la copa de los árboles, habitáculo de una pareja de orden superior de estas ágiles criaturas, dos gemelos, un macho y una hembra. Comparadas con sus ancestros, eran unas criaturas pequeñas, realmente hermosas. Tenían poco pelo en el cuerpo, pero, al vivir en un clima cálido y uniforme, esto no representaba desventaja alguna.

^{62:3.2 (705.1)} Estas crías llegarían a medir algo más de un metro veinte de altura. En todos los sentidos, eran más grandes que sus padres; sus piernas eran más largas y sus brazos más cortos. Tenían unos pulgares oponibles prácticamente perfectos, casi tan bien adaptados como el pulgar de los humanos actuales para realizar las tareas más diversas. Caminaban erguidos; tenían unos pies casi tan aptos para andar como los de las futuras razas humanas.

^{62:3.3 (705.2)} Su cerebro era inferior al de los seres humanos, y más pequeño, pero superior al de sus ancestros, y relativamente más grande. Los gemelos demostraron enseguida que tenían una inteligencia superior y pronto los reconocieron como jefes de toda la tribu de los mamíferos primigenios, llegando realmente a instituir una forma primitiva de organización social y una rudimentaria división racional del trabajo. Este hermano y su hermana se aparearon y pronto disfrutaron de la compañía de veintiún hijos muy semejantes a ellos, todos con más de un metro veinte de altura y mejor dotados, en todos los sentidos, a las especies que los antecedieron. Este nuevo grupo, formó el núcleo de los mamíferos intermedios.

^{62:3.4 (705.3)} Cuando este grupo, nuevo y superior, aumentó en número estalló la guerra, una guerra implacable; y cuando el

terrible enfrentamiento terminó, no quedaba vivo ni un solo individuo de la raza preexistente y antecesora de mamíferos primigenios. Los descendientes de esa especie, menos numerosos pero más fuertes e inteligentes, habían sobrevivido en detrimento de sus ancestros.

^{62:3.5 (705.4)} A continuación, y durante casi quince mil años (seiscientas generaciones), estas criaturas se convirtieron en el terror de esta parte del mundo. Todos los animales grandes y fieros de otros tiempos habían perecido. Los grandes animales salvajes, nativos de estas regiones, no eran carnívoros, y las especies más grandes de la familia felina, los leones y los tigres, aún no habían irrumpido en aquel recoveco peculiarmente protegido de la superficie de la tierra. Por lo tanto, estos mamíferos intermedios se hicieron fuertes y sometieron enteramente a su rincón de la creación.

^{62:3.6 (705.5)} Comparados con la especie que los antecedió, los mamíferos intermedios significaban una mejora en todos los aspectos. Incluso su esperanza potencial de vida, de unos veinticinco años, era mayor. En esta nueva especie, aparecieron algunos rasgos humanos elementales. Además de las propensiones innatas de sus ancestros, estos mamíferos intermedios eran capaces de mostrar disgusto ante ciertas situaciones repulsivas. Poseían, además, un instinto de acaparamiento bien definido; escondían la comida para poder consumirla más tarde y eran muy dados a reunir guijarros lisos y redondos y algunos tipos de piedras redondas que usaban como munición defensiva y ofensiva.

^{62:3.7 (705.6)} Estos mamíferos intermedios fueron los primeros en manifestar una inequívoca tendencia a la construcción, tal

como lo demuestra su rivalidad en la edificación de sus hogares en las copas de los árboles al igual que en refugios subterráneos repletos de túneles; fue la primera especie de mamíferos en garantizarse su seguridad tanto en los refugios arbóreos como en los subterráneos. Mayormente, abandonaron su hábitat en los árboles, viviendo en el suelo durante el día y durmiendo por la noche en las copas de los árboles.

62:3.8 (705.7) Con el paso del tiempo, el natural aumento del número de estos mamíferos acabó por provocar una seria competencia por el alimento y un grave antagonismo sexual, todo lo cual desembocó en una serie de guerras internas que casi extermina a toda la especie. Estas luchas continuaron hasta que solo un grupo de menos de cien individuos quedó vivo. Pero la paz imperó de nuevo, y esta única tribu superviviente construyó otra vez sus lugares de descanso en las copas de los árboles y reanudó nuevamente una existencia normal y semipacífica.

62:3.9 (705.8) Es difícil que os percatéis de la razón por la que, por tan estrecho margen, vuestros ancestros prehumanos eludieron la extinción cada cierto tiempo. Si la rana antecesora de toda la humanidad hubiera saltado en determinada ocasión cinco centímetros menos, todo el curso de la evolución hubiese cambiado significativamente. La progenitora directa, similar a los lémures, de la especie de los mamíferos primigenios escapó por muy poco de la muerte, no menos de cinco veces, antes de dar a luz al padre del nuevo orden de mamíferos superiores. Si bien, la mayor ocasión de peligro de todas se produjo cuando un rayo impactó en el árbol donde dormía la futura madre de los gemelos primates. Ambos padres, mamíferos intermedios, sufrieron una fuerte conmoción y tuvieron graves quemaduras;

tres de sus siete hijos murieron por esta saeta de los cielos. Estos animales en evolución eran casi supersticiosos. Esta pareja, sobre cuyo refugio en la copa del árbol había caído el rayo, era en realidad la líder del grupo más avanzado de la especie de los mamíferos intermedios, y, siguiendo su ejemplo, más de la mitad de la tribu, que incluía a las familias más inteligentes, se trasladó a unos tres kilómetros de este sitio y empezó a construir unos nuevos habitáculos en la copa de los árboles y nuevos refugios subterráneos: sus lugares de retiro temporales en caso de peligro repentino.

62:3.10 (706.1) Poco después de concluir su hogar, esta pareja, experimentada en tantas luchas, se convirtió en los orgullosos progenitores de gemelos: los animales más interesantes y destacados que habían nacido en el mundo hasta ese momento; se trataba de los primeros miembros de la nueva especie de los *primates*, integrantes de la siguiente etapa vital de la evolución prehumana.

62:3.11 (706.2) Al mismo tiempo que nacían estos gemelos primates, otra pareja —un macho y una hembra particularmente retrasados de la tribu de los mamíferos intermedios, una pareja mental y físicamente peor dotados— también dio a luz a unos gemelos. Estos gemelos, un macho y una hembra, eran indiferentes a las conquistas; solo se preocupaban de conseguir comida y, puesto que no se alimentaban de carne, pronto perdieron todo interés en buscar presas. Los gemelos se convertirían pronto en los fundadores de las tribus simias modernas. Sus descendientes buscaron las regiones meridionales más cálidas con climas templados y abundancia de frutas tropicales. Allí han continuado de forma muy parecida

desde aquellos días, exceptuando aquellas ramas que se aparearon con los tipos tempranos de gibones y monos, y que, por consiguiente, sufrieron un gran deterioro.

62:3.12 (706.3) Y, así, se puede apreciar fácilmente que el hombre y el mono solo se relacionan entre sí por el hecho de que ambos descienden de los mamíferos intermedios, de una tribu en la que se produjo el nacimiento simultáneo y la posterior separación de dos parejas de gemelos: la pareja peor dotada, destinada a procrear a los tipos modernos de monos, babuinos, chimpancés y gorilas, y la mejor dotada, destinada a continuar la línea ascendente de la que surgiría por evolución el hombre mismo.

62:3.13 (706.4) En verdad, el hombre moderno y los simios provienen de la misma tribu y de la misma especie, pero no de los mismos progenitores. Los antepasados del hombre descendían de la estirpe mejor dotada del selecto remanente de esta tribu de mamíferos intermedios, mientras que los simios modernos (excepto algunos tipos preexistentes de lémures, gibones, monos y otras criaturas similares) son los descendientes de la pareja peor dotada de este grupo de mamíferos intermedios, una pareja que solo sobrevivió porque, en el último y encarnizado combate de su tribu, se escondieron durante más de dos semanas en un refugio subterráneo donde se almacenaba el alimento, y no salieron hasta que se terminaron por completo las hostilidades.

4. LOS PRIMATES

62:4.1 (706.5) Volvamos al nacimiento de los gemelos mejor dotados, un macho y una hembra, ambos miembros destacados

de la tribu de los mamíferos intermedios. Eran crías de un orden inhabitual; tenían incluso menos pelo en el cuerpo que sus padres y, desde muy pequeños, se empeñaron en caminar erguidos. Sus ancestros habían aprendido a caminar siempre sobre sus patas traseras, pero estos gemelos primates permanecieron erguidos desde el principio. Llegaron a medir más de un metro y medio y, en relación con otros miembros de la tribu, sus cabezas eran más grandes. Aunque aprendieron pronto a comunicarse entre ellos por medio de signos y sonidos, nunca fueron capaces de hacer comprender a su pueblo estos nuevos símbolos.

^{62:4.2 (707.1)} Cuando tenían unos catorce años de edad, huyeron de la tribu, en dirección oeste para criar a su familia y constituir la nueva especie de los primates. A estas nuevas criaturas se las denomina, apropiadamente, *primates*, puesto que fueron los ancestros animales directos e inmediatos de la mismísima familia humana.

^{62:4.3 (707.2)} Así fue como los primates llegaron a ocupar una zona de la costa oeste de la península mesopotámica, que entonces se adentraba en el mar del sur, mientras que las tribus menos inteligentes y estrechamente emparentadas vivían en torno al vértice de la península y por su costa oriental.

^{62:4.4 (707.3)} Los primates eran más humanos y menos animales que sus predecesores, los mamíferos intermedios. Las proporciones del esqueleto de esta nueva especie eran muy similares a las de las razas humanas primitivas. El tipo humano de mano y de pie se había desarrollado por completo, y estas criaturas podían caminar e incluso correr igual que cualquiera de sus futuros descendientes humanos. Abandonaron prácticamente la vida en

los árboles, aunque siguieron recurriendo por la noche a las copas de los árboles como medida de seguridad, ya que, como sus tempranos ancestros, estaban muy condicionados por el miedo. El mayor empleo de sus manos contribuyó bastante a desarrollar su inherente capacidad cerebral, pero todavía no poseían una mente a la que realmente se le pudiera denominar humana.

62:4.5 (707.4) Aunque, en su naturaleza emocional, los primates diferían poco de sus antepasados, sí tendían a inclinaciones más humanas. De hecho, eran unos animales magníficos y superiores; alcanzaban la madurez hacia los diez años de edad y su esperanza de vida natural era de unos cuarenta años. Esto es, podrían haber vivido hasta esa edad de haber fallecido de muerte natural, pero en aquellos tempranos días, muy pocos animales morían así; la lucha por subsistir era del todo demasiado intensa.

62:4.6 (707.5) Y, ahora, después de casi novecientas generaciones de evolución, que abarcaban alrededor de veintiún mil años desde el origen de los mamíferos primigenios, los primates dieron nacimiento *de repente* a dos excepcionales criaturas: a los primeros seres realmente humanos.

62:4.7 (707.6) Así fue como los mamíferos primigenios, surgidos del tipo norteamericano de lémur, dieron origen a los mamíferos intermedios y estos, a su vez, engendraron a los primates superiores, que se convirtieron en los ancestros directos de la raza humana primitiva. Las tribus primates constituyeron el último eslabón vital en la evolución del hombre, pero en menos de cinco mil años no quedó ni un solo miembro de estas extraordinarias tribus.

5. LOS PRIMEROS SERES HUMANOS

62:5.1 (707.7) El nacimiento de los dos primeros seres humanos tuvo lugar exactamente 993 419 años antes del año 1934 d. C.

62:5.2 (707.8) Estas dos extraordinarias criaturas eran verdaderos seres humanos. Sus pulgares eran perfectamente humanos, como los de muchos de sus ancestros, y tenían los pies tan perfectos como los de las razas humanas de hoy día. Caminaban y corrían, pero no eran trepadores; la función prensil del dedo gordo del pie había desaparecido por completo. Cuando el peligro los llevaba a escalar hasta las copas de los árboles, lo hacían como los actuales humanos. Subían por el tronco de los árboles como los osos y no como los chimpancés o los gorilas, que lo hacen balanceándose de rama en rama.

62:5.3 (708.1) Estos primeros seres humanos (y sus descendientes) alcanzaban la plena madurez a la edad de doce años y su esperanza potencial de vida era de unos setenta y cinco años.

62:5.4 (708.2) Muchas emociones nuevas harían pronto su aparición en estos gemelos humanos. Sentían admiración tanto por las cosas como por otros seres y daban muestras de una considerable vanidad. Si bien, dentro de su desarrollo emocional, el más destacable de los avances fue la aparición repentina de un nuevo conjunto de sentimientos realmente humanos: aquellos relacionados con la adoración, que incluían el sobrecogimiento, la veneración, la humildad e incluso una forma primitiva de gratitud. El miedo, junto a la ignorancia de los fenómenos naturales, estaba a punto de dar origen a la religión primitiva.

62:5.5 (708.3) En estos seres primitivos no solo se manifestaban estos sentimientos humanos, sino que también estaban presentes, de forma elemental, muchos otros sentimientos altamente evolucionados. Conocían ligeramente la lástima, la vergüenza y el reproche, y eran muy conscientes del amor, del odio y de la venganza; eran además susceptibles de experimentar unos acusados sentimientos de celos.

62:5.6 (708.4) Estos dos primeros humanos —los gemelos— representaron una dura prueba para sus padres primates. Eran tan curiosos e intrépidos que, antes de cumplir los ocho años, estuvieron a punto de perder la vida en múltiples ocasiones. En efecto, al cumplir los doce años estaban bastante llenos de cicatrices.

62:5.7 (708.5) Muy pronto aprendieron a comunicarse verbalmente; a los diez años ya habían elaborado un mejor lenguaje de signos y palabras de casi medio centenar de ideas y habían perfeccionado y desarrollado de forma considerable el rudimentario método de comunicación de sus antepasados. Pero, por mucho que se esforzaran, solo pudieron enseñar a sus padres algunos pocos signos y símbolos nuevos.

62:5.8 (708.6) Un luminoso día, cuando tenían unos nueve años de edad, viajaron río abajo y mantuvieron una reunión de gran trascendencia. Todas las inteligencias celestiales emplazadas en Urantia, incluido yo mismo, estábamos presentes como observadores del desarrollo de este encuentro, que tuvo lugar al mediodía. En este memorable día, llegaron al compromiso de vivir el uno con el otro y el uno para el otro, y este fue el primero de una serie de acuerdos que acabaron por desembocar en la decisión de huir de sus compañeros animales peor dotados

y partir hacia el norte, sin saber que de este modo estaban fundando la raza humana.

62:5.9 (708.7) Aunque todos teníamos una gran preocupación por lo que estos dos pequeños salvajes tenían previsto hacer, no estábamos capacitados para dirigir sus mentes, y no influimos arbitrariamente en sus decisiones —no podíamos hacerlo—. Pero dentro de los límites permisibles de nuestros cometidos planetarios, nosotros, los portadores de vida, junto con nuestros acompañantes, cooperamos todos para orientar a los gemelos humanos hacia el norte, lejos de su pueblo de seres peludos, parcialmente arborícolas. Y, así, en razón de su propia e inteligente elección, los gemelos por fin *emigraron* y, a causa de nuestra supervisión, lo hicieron *en dirección norte*, hacia una región apartada en la que eludieran la posibilidad de degradarse biológicamente al mezclarse con sus parientes peor dotados de las tribus de los primates.

62:5.10 (708.8) Poco antes de su partida de aquellos bosques, que habían sido su hogar, perdieron a su madre durante un ataque de los gibones. Aunque no poseía su misma inteligencia, ella, como mamífero, sentía por su prole un loable y elevado afecto, y dio su vida valientemente intentando salvar a aquella magnífica pareja. Su sacrificio no fue en vano, ya que contuvo al enemigo hasta que el padre llegó con refuerzos haciendo que los invasores huyeran.

62:5.11 (709.1) Poco después de que esta joven pareja abandonara a sus compañeros para fundar la raza humana, su padre primate quedó desconsolado, descorazonado. Se negó a comer, incluso aunque sus otros hijos le llevaran el alimento. Al haber perdido a su brillante prole, no le merecía la pena vivir la vida entre sus

mediocres congéneres; empezó a vagar entonces por el bosque hasta que unos hostiles gibones lo atacaron y mataron a golpes.

6. EVOLUCIÓN DE LA MENTE HUMANA

62:6.1 (709.2) Nosotros, los portadores de vida de Urantia, que habíamos pasado por la larga vigilia de una espera atenta desde el día en el que implantamos el plasma vital por primera vez en las aguas planetarias, la aparición de los primeros seres realmente inteligentes y volitivos nos produjo naturalmente un gran regocijo y una satisfacción suprema.

62:6.2 (709.3) Habíamos estado vigilando el desarrollo mental de los gemelos mediante la observación de la actuación de los siete espíritus asistentes de la mente, asignados a Urantia en el momento de nuestra llegada al planeta. Durante todo el largo desarrollo evolutivo de la vida planetaria, estos incansables servidores de la mente siempre habían indicado sus posibilidades, cada vez mayores, de obrar en la capacidad cerebral de las criaturas animales, conforme esta se expandía de forma gradual hacia niveles superiores.

62:6.3 (709.4) En un principio, solo el *espíritu de intuición* pudo obrar sobre el comportamiento instintivo y reflejo de la vida animal primitiva. Al diferenciarse los tipos superiores de animales, el *espíritu de entendimiento* fue capaz de dotar a estas criaturas con el don de la asociación espontánea de ideas. Luego observamos la actuación del *espíritu de valentía*; los animales en evolución efectivamente desarrollaron una forma elemental de conciencia protectora de sí mismos. Tras la aparición de los grupos de mamíferos, vimos cómo el *espíritu del conocimiento* se manifestaba en mayor grado. Y la

evolución de los mamíferos superiores permitió la actuación del *espíritu de consejo*, con el consiguiente incremento del instinto de manada y los comienzos de un desarrollo social primitivo.

62:6.4 (709.5) Desde los tiempos de los mamíferos primigenios, de los mamíferos intermedios y de los primates, habíamos venido observando, cada vez más, el servicio en aumento de los cinco primeros asistentes de la mente, pero, en el tipo de mente evolutiva de Urantia, jamás habían podido actuar los dos restantes: los servidores superiores de la mente.

62:6.5 (709.6) Imaginad nuestro gozo ese día —los gemelos tenían unos diez años— en el que el *espíritu de adoración* realizó su primer contacto con la mente de la gemela y, poco después, con la del gemelo. Supimos que algo muy semejante a la mente humana se acercaba a su punto culminante; y cuando, aproximadamente al año, decidieron finalmente, como fruto de la reflexión y de una deliberada determinación, huir de su lugar de origen y viajar hacia el norte, el *espíritu de sabiduría* empezó a obrar entonces en Urantia, en estas dos mentes humanas, que fueron reconocidas en aquel momento como tales.

62:6.6 (709.7) Se produjo de inmediato un nuevo orden de activación para el servicio de los siete espíritus asistentes de la mente. Rebosábamos de expectación; nos dimos cuenta de que el tan esperado momento estaba cercano; supimos que estábamos a las puertas de hacer realidad nuestro empeño, tan dilatado en el tiempo, de desarrollar criaturas volitivas en Urantia.

7. RECONOCIMIENTO COMO MUNDO HABITADO

^{62:7.1 (709.8)} No tuvimos que esperar mucho tiempo. Al mediodía, al siguiente día de la huida de los gemelos, se produjo, en el centro receptor planetario de Urantia, un primer test de conexión rápida con las señales de las vías circulatorias del universo. Naturalmente, todos estábamos muy emocionados porque nos percatábamos de que algo grande estaba a punto de suceder; pero al ser este mundo una base de vida experimental, no teníamos la más ligera idea de cómo seríamos informados del reconocimiento de vida inteligente en el planeta. Pero no permanecemos mucho tiempo en la incertidumbre. Al tercer día de la fuga de los gemelos, y antes de que partiera el colectivo de portadores de vida, llegó el arcángel de Nebadón encargado de establecer la vía circulatoria inicial del planeta.

^{62:7.2 (710.1)} Fue un día memorable en Urantia cuando nuestro pequeño grupo se reunió alrededor de la terminal planetaria de las comunicaciones espaciales, y recibió el primer mensaje de Lugar de Salvación por la recién establecida vía circulatoria planetaria de la mente. Este primer mensaje, dictado por el jefe del colectivo de arcángeles, decía:

^{62:7.3 (710.2)} “A los portadores de vida de Urantia: ¡Saludos! Transmitimos testimoniando la gran satisfacción sentida en Lugar de Salvación, Edentia y Jerusem en honor del registro en la sede central de Nebadón indicando la existencia de una mente con dignidad volitiva en Urantia. Se ha observado que los gemelos determinaron deliberadamente huir hacia el norte y apartar a su prole de sus ancestros, pobremente dotados. Esta es la primera decisión que toma una mente —una mente de tipo

humano— en Urantia, y establece de forma automática la vía de comunicación por el que este mensaje preliminar de reconocimiento se está transmitiendo”.

^{62:7.4 (710.3)} Luego, por esta nueva vía circulatoria, llegaron las felicitaciones de los Altísimos de Edentia con instrucciones para los portadores de vida residentes en las que se nos prohibía interferir en el modelo de vida que habíamos establecido. Se nos ordenó que no interviniésemos en los asuntos relativos al progreso humano. No se debe inferir que los portadores de vida interfieran de modo arbitrario y mecánico en el desarrollo natural de los planes evolutivos de un planeta, porque no lo hacemos. Pero, hasta ese momento, se nos había permitido actuar sobre el medio ambiente y proteger de manera especial el plasma vital; y, aunque completamente natural, esta supervisión había sido excepcional, y tenía que ser discontinuada.

^{62:7.5 (710.4)} Y, en cuanto los Altísimos terminaron de hablar, el bello mensaje de Lucifer, entonces soberano del sistema de Satania, se dejó oír en el planeta. Los portadores de vida escucharon las palabras de acogida de su propio jefe y recibieron su permiso para regresar a Jerusem. Este mensaje de Lucifer contenía la aprobación oficial de la labor de los portadores de vida en Urantia, y nos absolvía de toda futura reprobación en relación a cualquiera de las tareas que habíamos realizado para mejorar los modelos de vida de Nebadón, de acuerdo a lo establecido en el sistema de Satania.

^{62:7.6 (710.5)} Estos mensajes de Lugar de Salvación, Edentia y Jerusem señalaban oficialmente el final de la supervisión multisecular del planeta por parte de los portadores de vida.

Durante eras, habíamos estado de servicio, asistidos únicamente por los siete espíritus asistentes de la mente y por los controladores físicos mayores. Y, ahora, una vez que la voluntad, la facultad de elegir la adoración y la ascensión, había aparecido en las criaturas evolutivas del planeta, nos dimos cuenta de que nuestro trabajo había terminado, y nuestro grupo se dispuso a partir. Como Urantia era un mundo de modificación de la vida, se nos concedió permiso para dejar en el planeta a dos portadores de vida de superior rango con doce ayudantes; se me escogió como miembro de este grupo y, desde entonces, he permanecido en Urantia.

^{62:7.7 (710.6)} Hace exactamente 993 408 años (desde el año 1934 d. C.) que se reconoció oficialmente a Urantia, perteneciente al Universo de Nebadón, como planeta con presencia humana. La evolución biológica había alcanzado de nuevo los niveles humanos de dignidad volitiva; el hombre estaba presente en el planeta 606 de Satania.

^{62:7.8 (710.7)} [Auspiciado por un portador de vida de Nebadón, residente en Urantia.]

Escrito 63

La primera familia humana

^{63:0.1 (711.1)} Urantia quedó registrada como mundo habitado cuando los dos primeros seres humanos —los gemelos— tenían once años, y antes de que se hubiesen convertido en los padres del primogénito de la segunda generación de auténticos seres humanos. El mensaje del arcángel, remitido desde Lugar de Salvación, en esta ocasión de reconocimiento formal del planeta, acababa con estas palabras:

63:0.2 (711.2) “La mente humana ha aparecido en el planeta 606 de Satania, y a estos padres de la nueva raza se les pondrá por nombre *Andón* y *Fonta*. Todos los arcángeles oran para que prontamente se pueda dotar a estas criaturas con la inhabitación personal del don del espíritu del Padre Universal”.

63:0.3 (711.3) Andón es un nombre originario de Nebadón que significa “la primera criatura semejante al Padre en mostrar sed humana de perfección”. Fonta significa “la primera criatura semejante al Hijo en mostrar sed humana de perfección”. Andón y Fonta nunca tuvieron conocimiento de estos nombres hasta que se les dio en el momento de fusionarse con sus modeladores del pensamiento. Durante toda su estancia como mortales en Urantia, el uno al otro se llamaban Sonta-an y Sonta-en; Sonta-an significa “amado por la madre” y, Sonta-en, “amado por el padre”. Ellos mismos se pusieron estos nombres y sus significados denotan el respeto y el cariño mutuo que se profesaban.

1. ANDÓN Y FONTA

63:1.1 (711.4) En muchos aspectos, Andón y Fonta fueron la pareja de seres humanos más extraordinaria que jamás ha vivido sobre la faz de la Tierra. Estos dos magníficos seres, los verdaderos padres de toda la humanidad, fueron superiores en todos los sentidos a muchos de sus descendientes inmediatos, y radicalmente diferentes a todos sus ancestros, tanto próximos como lejanos.

63:1.2 (711.5) Los padres de esta primera pareja humana eran al parecer poco diferentes del promedio de su tribu, aunque figuraban entre sus miembros más inteligentes; fue el primer

grupo que aprendió a lanzar piedras y a emplear palos en sus peleas. También utilizaban espículas puntiagudas de piedra, sílex y hueso.

^{63:1.3 (711.6)} Mientras aún vivía con sus padres, Andón, usando tendones de animales, había atado un trozo afilado de sílex en el extremo de un palo, y al menos en doce ocasiones hizo un buen uso de esta arma para salvar su vida y la de su hermana, igualmente intrépida y curiosa, que constantemente lo acompañaba en todos sus viajes de exploración.

^{63:1.4 (711.7)} La decisión de Andón y Fonta de huir de la tribu de los primates supone una capacidad mental muy por encima de la inteligencia de orden inferior que caracterizaba a tantos de sus descendientes posteriores, los cuales se rebajaron para aparearse con sus primos retrasados de las tribus simias. Pero el sentimiento vago de ser algo más que meros animales se debía a que poseían un ser personal, y se incrementaba por la presencia interior de los modeladores del pensamiento.

2. HUIDA DE LOS GEMELOS

^{63:2.1 (712.1)} Tras haber decidido huir hacia el norte, Andón y Fonta sucumbieron a sus temores durante algún tiempo, en particular al temor de disgustar a su padre y a su familia cercana. Imaginaron que serían atacados por parientes hostiles y admitieron, pues, la posibilidad de encontrar la muerte a manos de los miembros de su tribu, ya resentidos con ellos. De pequeños, los gemelos habían pasado la mayor parte de su tiempo en compañía el uno del otro y, por dicha razón, nunca habían contado con demasiado afecto entre sus primos animales de la tribu de los primates. Tampoco el hecho de haber

construido su habitáculo arbóreo separado y muy superior había mejorado su prestigio en la tribu.

63:2.2 (712.2) Y fue en este nuevo habitáculo entre las copas de los árboles, una noche, tras haber sido despertados por una violenta tormenta y encontrarse abrazados en el temor y el afecto, cuando tomaron final y enteramente la decisión de huir de aquel entorno tribal y de su vivienda arbórea.

63:2.3 (712.3) Ya habían preparado un rudimentario refugio en la copa de un árbol a una media jornada de camino hacia el norte. Era su escondite secreto y seguro para pasar el primer día lejos de sus bosques natales. A pesar de que los gemelos compartían con los primates el mismo miedo fatal a permanecer en el suelo durante la noche, se atrevieron a salir en dirección norte poco antes del anochecer. Aunque se precisaba un valor fuera de lo común para emprender este viaje nocturno, incluso con luna llena, comprendieron acertadamente que así era menos probable que sus parientes y los miembros de su tribu les echaran de menos y los persiguieran. Y, poco después de la medianoche, lograron llegar de forma segura al emplazamiento fijado de antemano.

63:2.4 (712.4) En su viaje al norte, hallaron un yacimiento de sílex al descubierto y, al encontrar muchas piedras con formas idóneas para distintos usos, se abastecieron de ellas para el futuro. Cuando Andón intentó astillar estas piedras de sílex y adaptarlas mejor para determinados fines, descubrió que producían chispas y concibió la idea de hacer fuego. Pero esta idea no se afianzó en él con firmeza en aquel momento; el clima era todavía saludable y había poca necesidad de fuego.

63:2.5 (712.5) Pero el sol del otoño descendía cada vez más en el cielo y, a medida que se dirigían al norte, las noches eran más y más frías. Ya se habían visto obligados a hacer uso de pieles de animales para abrigarse. Antes de llevar una luna lejos de su tierra natal, Andón indicó a su compañera que creía que podía hacer fuego con el sílex. Durante dos meses, intentaron usar la chispa de esta piedra para lograrlo, pero fracasaron. Todos los días, esta pareja golpeaba las piedras de sílex y trataba de prenderle fuego a la madera. Por fin una tarde, hacia la puesta de sol, la clave para lograrlo se les desveló cuando se le ocurrió a Fonta escalar un árbol cercano para conseguir un nido de pájaro abandonado. El nido estaba seco y era sumamente inflamable, y se encendió, pues, con una abundante llama en cuanto la chispa cayó sobre él. Quedaron tan sorprendidos y asustados de su éxito que casi perdieron el fuego, pero lo salvaron añadiendo el combustible adecuado. Comenzó entonces la primera búsqueda de leña por parte de los padres de toda la humanidad.

63:2.6 (712.6) Aquel fue uno de los momentos más felices de su corta pero agitada vida. Pasaron toda la noche despiertos viendo arder su fuego, vagamente percatándose de que habían hecho un descubrimiento que les permitiría desafiar el clima y ser, por ello, independientes para siempre de sus parientes animales de las tierras del sur. Tras tres días descansando y disfrutando del fuego, prosiguieron su viaje.

63:2.7 (712.7) A menudo, los ancestros primates de Andón habían avivado el fuego que los rayos encendían, pero nunca antes las criaturas de la tierra habían tenido un método de hacer fuego a voluntad. Si bien, tuvo que pasar mucho tiempo antes de que

los gemelos supieran que, para prenderlo, el musgo seco y otros materiales servían de igual manera que los nidos de los pájaros.

3. LA FAMILIA DE ANDÓN

^{63:3.1 (713.1)} Habían transcurrido casi dos años desde la noche en que los gemelos partieron de su hogar cuando nació su primer hijo. Le pusieron de nombre Sontad. Él fue la primera criatura nacida en Urantia a la que se le envolvió en ropas de abrigo en el momento de nacer. Comenzaba la raza humana y, con este nuevo desarrollo evolutivo, apareció el instinto de cuidar convenientemente a los cada vez más débiles bebés, algo que caracterizaba el desarrollo gradual de una mente de índole intelectual a diferencia de una más puramente animal.

^{63:3.2 (713.2)} Andón y Fonta tuvieron un total de diecinueve hijos, y vivieron para gozar de la compañía de casi cincuenta nietos y media docena de biznietos. La familia residía en cuatro refugios rocosos contiguos, o semicuevas, de las que tres estaban interconectadas por medio de corredores, que se habían excavado en la caliza blanda con utensilios de sílex ideados por los hijos de Andón.

^{63:3.3 (713.3)} Estos primeros andonitas mostraban un espíritu de clan muy acentuado; cazaban en grupo y jamás se alejaban demasiado del entorno en el que vivían. Parecían darse cuenta de que eran un grupo de seres vivos aislado y excepcional y que debían, por consiguiente, evitar llegar a separarse. Este sentimiento de estrecho parentesco respondía, sin duda, al enaltecido ministerio mental de los espíritus asistentes.

^{63:3.4 (713.4)} Andón y Fonta trabajaron continuamente para alimentar y mejorar el clan. Ambos murieron a la edad de cuarenta y dos años víctimas de un terremoto, al desprenderse un saliente rocoso. Cinco hijos suyos y once nietos perecieron con ellos, y casi una veintena de sus descendientes sufrieron serias lesiones.

^{63:3.5 (713.5)} A la muerte de sus padres, Sontad, pese a tener un pie gravemente herido, asumió de inmediato el liderazgo del clan, contando para ello con la eficaz ayuda de su mujer, la mayor de sus hermanas. Su primera tarea fue subir rodando unas piedras para dar debida sepultura a sus padres, hermanos, hermanas e hijos muertos. No se le debe otorgar un significado injustificado a este acto de enterramiento. Sus ideas sobre la supervivencia tras la muerte eran muy vagas e indefinidas, en gran parte extraídas de su fantástica y abigarrada vida onírica.

^{63:3.6 (713.6)} La familia de Andón y Fonta se mantuvo unida hasta la vigésima generación, cuando la lucha por el alimento junto a las desavenencias sociales provocaron el comienzo de su dispersión.

4. LOS CLANES ANDÓNICOS

^{63:4.1 (713.7)} El hombre primitivo —los andonitas— tenía los ojos negros y la tez morena; era algo así como una mezcla entre la raza amarilla y la roja. La melanina es una sustancia colorante que se encuentra en la piel de todos los seres humanos. Es el pigmento original de la piel andónica. En su aspecto general y en el color de la piel, estos primeros andonitas eran más parecidos a los esquimales de hoy día que a ningún otro tipo de seres humanos vivos. Fueron las primeras criaturas en usar la

piel de los animales para protegerse del frío; tenían algo más de pelo en el cuerpo que los humanos actuales.

63:4.2 (713.8) La vida tribal de los ancestros animales de estos primeros hombres prefiguraba los principios de múltiples convenciones sociales y, con el desenvolvimiento de las emociones y el incremento de la capacidad cerebral de estos seres, se produjo un desarrollo inmediato de la organización social y una nueva división de la labor en el clan. Eran extremadamente imitativos, pero su instinto lúdico estaba apenas desarrollado y su sentido del humor era casi inexistente. El hombre primitivo sonreía ocasionalmente, pero nunca se prodigaba en risas. El humor fue un legado de la posterior raza adánica. Estos primeros seres humanos no eran tan sensibles al dolor ni tan reactivos a las situaciones desagradables como muchos de los mortales evolutivos que les seguirían. El parto no representaba ninguna experiencia dolorosa o angustiante ni para Fonta ni para su progenie inmediata.

63:4.3 (714.1) Constituían una magnífica tribu. Los varones luchaban heroicamente por la seguridad de sus compañeras y de su prole; las mujeres se dedicaban cariñosamente a sus hijos. Si bien, su sentido de patria se limitaba enteramente a su clan inmediato. Eran muy leales a sus familias y estaban dispuestos a morir sin dudarlos para defender a sus hijos, pero eran incapaces de concebir la idea de hacer un mundo mejor para sus nietos. El altruismo aún no había nacido en el corazón humano, pese a que todas las emociones esenciales para el nacimiento de la religión estaban ya presentes en estos aborígenes de Urantia.

63:4.4 (714.2) Estos primeros hombres profesaban un afecto entrañable hacia sus compañeros y tenían, indudablemente, un

concepto real, pero rudimentario, de la amistad. En épocas más tardías, durante sus constantes y recurrentes batallas contra las tribus inferiores, era común ver a uno de estos hombres primitivos luchar valientemente con una mano mientras que seguía combatiendo, intentando proteger y salvar a un compañero de guerra herido. Muchos de los rasgos más nobles y sumamente humanos presentes en el desarrollo evolutivo posterior se prefiguran emotivamente en estos pueblos primitivos.

63:4.5 (714.3) El clan andónico original mantuvo una línea ininterrumpida de líderes hasta la vigésimo séptima generación, en la que, al no aparecer ningún vástago varón entre los descendientes directos de Sontad, dos miembros rivales del clan, aspirantes a su liderazgo, se ensalzaron en una lucha por la supremacía.

63:4.6 (714.4) Antes de la extensa dispersión de los clanes andónicos, había llegado a evolucionar un lenguaje bien elaborado a partir de sus primeros intentos por comunicarse entre ellos. Este lenguaje continuó desarrollándose y recibía aportaciones casi diarias a causa de los nuevos inventos y de las adaptaciones al entorno que este pueblo activo, inquieto y curioso efectuaba. Y este lenguaje se convirtió en la expresión verbal de Urantia, en la lengua de la familia humana primitiva, hasta la posterior aparición de las razas de color.

63:4.7 (714.5) Con el transcurso del tiempo, los clanes andónicos incrementaron su número y el contacto entre estas familias en expansión provocó desavenencias y equívocos. Solo dos cosas ocupaban las mentes de estos pueblos: cazar para conseguir

alimentos y pelear para vengarse de alguna injusticia o de algún insulto, real o supuesto, a manos de las tribus vecinas.

^{63:4.8 (714.6)} Las disputas familiares aumentaron, estallaron las guerras tribales y se produjeron graves pérdidas entre los mejores integrantes de los grupos más capaces y avanzados. Ciertas pérdidas fueron irreparables; se perdieron definitivamente para el mundo algunas de las máspreciadas estirpes en cuanto a capacidad e inteligencia. Estas guerras constantes entre los clanes amenazaron con extinguir a esta temprana raza y a su civilización primitiva.

^{63:4.9 (714.7)} Es imposible persuadir a seres tan primitivos a que vivan juntos y en paz durante mucho tiempo. El hombre desciende de animales beligerantes y, cuando la gente ruda se relaciona estrechamente, se irrita y se ofende entre sí. Los portadores de vida conocen esta tendencia de las criaturas evolutivas y, en este sentido, disponen que los seres humanos en desarrollo se separen por lo menos en tres razas diferentes y apartes y, con mayor frecuencia, en seis.

5. LA DISPERSIÓN DE LOS ANDONITAS

^{63:5.1 (715.1)} Las tempranas razas andonitas no se adentraron mucho en Asia, y, en un principio, no entraron en África. La geografía de aquellos tiempos las hizo dirigirse hacia el norte, y estos seres viajaron más y más hacia el norte, hasta que se vieron obstaculizados por el hielo del tercer glaciar, en su lento avance.

^{63:5.2 (715.2)} Antes de que esta extensa capa de hielo alcanzara Francia y las Islas Británicas, los descendientes de Andón y

Fonta habían avanzado por Europa en dirección oeste y habían establecido más de mil asentamientos separados a lo largo de los grandes ríos que desembocaban en las entonces cálidas aguas del Mar del Norte.

^{63:5.3 (715.3)} Estas tribus andónicas fueron los primeros pobladores ribereños de Francia; vivieron a lo largo del río Somme durante decenas de miles de años. El Somme es el único río que quedó inalterado por los glaciares y, en aquellos días, confluía en el mar de forma similar a la de hoy en día. Esto explica por qué se encuentran tantas pruebas de la presencia de los descendientes andónicos por todo el trazado del valle fluvial.

^{63:5.4 (715.4)} Estos aborígenes de Urantia no eran arborícolas, aunque en situaciones de emergencia todavía se subían en las copas de los árboles. Vivían habitualmente a lo largo de los ríos bajo el cobijo de los salientes acantilados y en las grutas de las laderas, que les proporcionaban una buena visión de los caminos de acceso y les protegía de los elementos atmosféricos. Podían así disfrutar del confort de sus hogueras sin que el humo les causara demasiadas molestias. Tampoco eran realmente cavernícolas, aunque, en tiempos posteriores, las últimas capas de hielo, en su avance hacia el sur, empujaron a sus descendientes a las cuevas. Preferían acampar en el borde de los bosques y junto a los riachuelos.

^{63:5.5 (715.5)} Pronto se volvieron extraordinariamente habilidosos en camuflar sus habitáculos, parcialmente resguardados, y demostraron una gran pericia en la construcción de cabañas de piedra con forma de bóveda, que utilizaban como dormitorio, y a las que accedían por la noche a gatas. La entrada de estas cabañas se cerraba rodando una piedra hasta situarla delante de

ella; se trataba de una piedra grande que se había colocado a tal fin en el interior antes de poner finalmente en su sitio las piedras del techo.

^{63:5.6 (715.6)} Los andonitas eran cazadores intrépidos y eficaces y, exceptuando bayas silvestres y algunos frutos de los árboles, únicamente se alimentaban de carne. Al igual que Andón, que había inventado el hacha de piedra, de la misma manera, sus descendientes descubrieron pronto la lanza y el arpón e hicieron un uso efectivo de ellos. Por fin una mente apta para crear herramientas actuaba conjuntamente con una mano capaz de aplicarlas, y estos primeros humanos se volvieron sumamente diestros en la fabricación de herramientas de sílex. Viajaban por todas partes buscándolo, prácticamente tal como los humanos de hoy día se trasladan hasta los confines de la tierra en busca de oro, platino y diamantes.

^{63:5.7 (715.7)} Y estas tribus andónicas manifestaron, de otras muchas maneras, un grado de inteligencia que sus descendientes retrógrados no lograron adquirir en medio millón de años, aunque, de hecho, una y otra vez redescubrieran distintos métodos de encender el fuego.

6. ONAGAR: EL PRIMER MAESTRO DE LA VERDAD

^{63:6.1 (715.8)} A medida que se extendía la dispersión andónica, el grado cultural y espiritual de los clanes empeoró durante casi diez mil años hasta los días de Onagar, que asumió el liderazgo de estas tribus, trajo la paz entre ellas y, por primera vez, las guió a todas a la adoración de “El Dador del Aliento a hombres y a animales”.

^{63:6.2 (716.1)} La filosofía de Andón había sido bastante confusa; casi se libró de convertirse en adorador del fuego por el gran bienestar que le procuraba su fortuito descubrimiento. Sin embargo, la razón lo desvió de su propio descubrimiento, orientándolo hacia el sol como fuente superior de luz y calor, inspiradora de un gran temor reverencial; pero el astro estaba demasiado distante, y Andón no llegó a convertirse en adorador del sol.

^{63:6.3 (716.2)} Pronto, los andonitas desarrollaron miedo a elementos atmosféricos como el trueno, el relámpago, la lluvia, la nieve, el granizo y el hielo. Pero el hambre era un estímulo constante y recurrente en esos tempranos días y, como subsistían mayormente gracias a los animales, acabaron por elaborar un culto de adoración hacia ellos. Para Andón, los animales más grandes, destinados a la alimentación, eran símbolos de fuerza creativa y de poder sustentante. Cada cierto tiempo, acostumbraban a designar a algunos de estos animales más grandes como objetos de adoración. Durante el auge en este sentido de un animal particular, dibujaban toscos esbozos de él en las paredes de las cuevas y, más tarde, a medida que las artes progresaban, se esculpían en este dios animal diversos ornamentos.

^{63:6.4 (716.3)} Muy pronto, los pueblos andónicos adquirieron la costumbre de abstenerse de comer la carne del animal objeto de veneración tribal. Al poco tiempo, para impresionar más convenientemente la mente de los jóvenes, elaboraron una ceremonia de veneración que se llevaba a cabo en torno al cuerpo de uno de estos animales reverenciados; todavía más tarde, esta celebración primitiva se convirtió en las ceremonias

sacrificiales más complejas de sus descendientes. Y este es el origen de los sacrificios como parte del culto de adoración. Moisés elaboró esta idea en el ritual hebreo y el apóstol Pablo la conservó, en esencia, como la doctrina de la expiación de los pecados mediante el “derramamiento de sangre”.

^{63:6.5 (716.4)} El alimento era lo más importante en las vidas de estos seres humanos primitivos, tal como se muestra en la oración que Onagar, su gran maestro, enseñó a esta gente sencilla, y que decía así:

^{63:6.6 (716.5)} “Oh Aliento de la Vida, danos hoy el alimento de cada día, líbranos de la maldición del hielo, sálvanos de nuestros enemigos del bosque, y recíbenos con misericordia en el Gran Más Allá”.

^{63:6.7 (716.6)} Onagar mantuvo su sede en las orillas septentrionales del ancestral Mediterráneo, en la región del actual Mar Caspio, en un asentamiento llamado Obán, que era lugar de parada y punto de desvío al oeste de la ruta que se dirigía al norte procedente de las tierras meridionales de Mesopotamia. Desde Obán, Onagar envió maestros a remotos asentamientos para propagar sus nuevas doctrinas sobre una sola Deidad y su concepto de la vida futura, que él llamaba el Gran Más Allá. Estos emisarios de Onagar fueron los primeros misioneros del mundo: también fueron los primeros seres humanos en cocinar la carne, los primeros que usaron el fuego de forma regular para preparar la comida. La cocinaban en la punta de unos palos y también sobre piedras calientes; más tarde, asaron grandes trozos de carne al fuego, pero sus descendientes volvieron casi enteramente al consumo de la carne cruda.

^{63:6.8 (716.7)} Onagar nació hace 983 323 años (desde 1934 d. C.), y vivió hasta los sesenta y nueve años de edad. La historia de los logros de este gran pensador y líder espiritual de los tiempos previos al príncipe planetario constituye un fascinante relato sobre la organización de estos pueblos primitivos en una verdadera sociedad. Instituyó un eficiente gobierno tribal no igualado en muchos milenios por las generaciones que seguirían. Nunca jamás, hasta la llegada del príncipe planetario, volvió a existir en la tierra una civilización espiritual tan elevada. Esta gente sencilla disfrutaba de una verdadera religión, aunque fuese primitiva, pero sus degradados descendientes la perderían más tarde.

^{63:6.9 (717.1)} Aunque tanto Andón como Fonta, al igual que muchos de sus descendientes, habían recibido modeladores del pensamiento, no fue hasta los días de Onagar cuando los modeladores y los serafines guardianes acudieron en gran número a Urantia. De hecho, aquella fue la edad de oro del hombre primitivo.

7. SUPERVIVENCIA DE ANDÓN Y FONTA

^{63:7.1 (717.2)} Andón y Fonta, los magníficos fundadores de la raza humana, obtuvieron su reconocimiento en el momento en el que Urantia se sometió a juicio con la llegada del príncipe planetario y, a su debido tiempo, salieron del régimen de los mundos de las moradas con el estatus de ciudadanos de Jerusem. Aunque nunca se les ha permitido regresar a Urantia, son conscientes de la historia de la raza que fundaron. Se afligieron por la traición de Caligastia, se entristecieron con el fracaso de Adán, pero se alegraron sobremanera cuando se

recibió la noticia de que Miguel había elegido a su mundo como escenario para su último ministerio de gracia.

^{63:7.2 (717.3)} Andón y Fonta se fusionaron en Jerusem con sus modeladores del pensamiento, al igual que lo hicieron algunos de sus hijos, entre ellos Sontad; pero la mayoría de ellos, incluso sus descendientes inmediatos, solo consiguieron fusionarse con el Espíritu.

^{63:7.3 (717.4)} Poco después de llegar a Jerusem, Andón y Fonta recibieron permiso del soberano del sistema para regresar al primer mundo de las moradas, al objeto de servir con los seres personales morontiales que dan la bienvenida a los peregrinos del tiempo llegados de Urantia a las esferas celestiales. Y se les ha asignado esta labor de forma indefinida. Intentaron enviar sus saludos a Urantia en relación con estas revelaciones, pero su petición les fue prudentemente denegada.

^{63:7.4 (717.5)} Y esta es la crónica del episodio más heroico y fascinante de toda la historia de Urantia, el relato de la evolución, de la lucha por la vida, de la muerte y de la supervivencia eterna de los inigualables progenitores de toda la humanidad.

^{63:7.5 (717.6)} [Exposición de un portador de vida residente en Urantia.]

Escrito 64

Las razas evolutivas de color

^{64:0.1 (718.1)} Esta es la historia de las razas evolutivas de Urantia desde los días de Andón y Fonta, hace casi un millón de años,

pasando por la época del príncipe planetario, hasta el final de la edad del hielo.

64:0.2 (718.2) La raza humana tiene casi un millón de años de antigüedad, y la primera mitad de su historia corresponde aproximadamente a los tiempos anteriores al príncipe planetario de Urantia. La última mitad de la historia de la humanidad se inicia en el momento de la llegada del príncipe planetario y la aparición de las seis razas de color y, en líneas generales, engloba el período considerado normalmente como la antigua edad de piedra.

1. LOS ABORÍGENES ANDÓNICOS

64:1.1 (718.3) El hombre primitivo hizo su aparición evolutiva en la tierra hace algo menos de un millón de años, y tuvo una intensa experiencia. Instintivamente, trató de escapar del peligro de mezclarse con las tribus simias peor dotadas. Pero no pudo emigrar en dirección este debido a las áridas elevaciones de suelo del Tíbet, con 9000 metros sobre el nivel del mar; tampoco pudo ir hacia el sur o hacia el oeste por la expansión del Mar Mediterráneo, que se extendía entonces hacia el este hasta el Océano Índico; y cuando se dirigió hacia el norte, se encontró con el avance del hielo. Pero incluso cuando el hielo les impedía seguir adelante con su emigración, y aunque las tribus que se dispersaban se volvían cada vez más hostiles, los grupos más inteligentes nunca concibieron la idea de encaminarse al sur para vivir entre sus primos arborícolas peludos, de inferior intelecto.

64:1.2 (718.4) Muchas de las emociones religiosas más tempranas del hombre fueron el resultado de su sensación de impotencia al

sentirse encerrados en aquel entorno geográfico: montañas a la derecha, agua a la izquierda y el hielo delante. Sin embargo, estos avanzados andonitas se negaban a retroceder al sur y volver con sus peor dotados parientes arborícolas.

^{64:1.3 (718.5)} En contraste con los hábitos de sus parientes no humanos, estos andonitas evitaban los bosques. El hombre siempre se ha degradado en los bosques; la evolución humana solo ha avanzado en latitudes abiertas y más elevadas. El frío y el hambre, propios de las tierras abiertas, estimulan la acción, la invención y el ingenio. Y, mientras que de estas tribus andónicas surgieron los pioneros de la presente raza humana en medio de las adversidades y privaciones de estos rigurosos climas nortños, sus atrasados primos disfrutaban de los bosques tropicales sureños en unas tierras que testimoniaban su común origen primitivo.

^{64:1.4 (718.6)} Estos hechos ocurrieron durante los tiempos del tercer glaciación, el primero de acuerdo a la estimación de los geólogos. Los dos primeros glaciares no fueron tan extensos en la Europa septentrional.

^{64:1.5 (718.7)} Durante la mayor parte de la edad del hielo, Inglaterra estuvo comunicada por tierra con Francia, mientras que más tarde África estuvo unida a Europa mediante el puente terrestre de Sicilia. En el momento de las emigraciones andónicas, existía una continua ruta terrestre desde Inglaterra en el oeste, que pasaba por Europa y Asia, hasta Java en el este; pero Australia quedó de nuevo aislada, lo que acentuó más el desarrollo de su propia y singular fauna.

^{64:1.6 (719.1)} Hace 950 000 años, los descendientes de Andón y Fonta, en su movimiento migratorio, se adentraron hacia el este y el oeste. En su camino al oeste, pasaron por Europa, llegando a Francia e Inglaterra. En épocas posteriores, penetraron por el este hasta llegar a Java, donde tan recientemente se han hallado sus huesos —el llamado hombre de Java—, para continuar luego su viaje hacia Tasmania.

^{64:1.7 (719.2)} Los grupos que iban hacia el oeste se contaminaron menos con los linajes atrasados, con los que compartían en su origen un común ancestro, que los que se desplazaron hacia el este, que se mezclaron sin restricción alguna con sus retrasados primos animales. Estos atrasados seres se encaminaron hacia el sur y se aparearon enseguida con las tribus peor dotadas. Luego, un creciente número de sus mestizos regresó al norte y se emparejó con los pueblos andónicos que se extendían con rapidez; estas desafortunadas uniones deterioraron indefectiblemente a los linajes mejor dotados. Cada vez quedaban menos asentamientos primitivos que conservaran la adoración al Dador del Aliento. En sus albores, esta temprana civilización estuvo al borde de la extinción.

^{64:1.8 (719.3)} Y siempre ha sido así en Urantia. Unas civilizaciones muy prometedoras se han deteriorado de forma consecutiva y han acabado por extinguirse debido a la insensatez de permitir que los individuos más dotados procrearan libremente con los peor dotados.

2. LOS PUEBLOS DE FOXHALL

^{64:2.1 (719.4)} Hace 900 000 años, las artes de Andón y Fonta y la cultura de Onagar estaban desapareciendo de la faz de la tierra;

la cultura, la religión e incluso su trabajo del sílex se hallaban en sus niveles más bajos.

64:2.2 (719.5) Fue en estos tiempos cuando un gran número de mestizos menos dotados llegó a Inglaterra desde el sur de Francia. Estas tribus estaban tan mezcladas con las criaturas simias de los bosques que apenas eran humanas. No tenían ninguna religión, pero eran rudimentarios obreros del sílex y poseían suficiente inteligencia como para encender el fuego.

64:2.3 (719.6) Tras estas tribus, llegó a Europa un pueblo ligeramente mejor dotado y prolífico, cuyos descendientes se extendieron pronto por todo el continente desde los hielos del norte hasta los Alpes y el Mediterráneo en el sur. Estas tribus se denominan *raza de Heidelberg*.

64:2.4 (719.7) Durante este largo período de decadencia cultural, los pueblos de Foxhall en Inglaterra y las tribus de Badonán en el noroeste de la India continuaron aferrándose a algunas tradiciones de Andón y a determinados remanentes de la cultura de Onagar.

64:2.5 (719.8) Los pueblos de Foxhall estaban más situados al oeste y lograron conservar gran parte de la cultura andónica; también preservaron sus conocimientos sobre el trabajo del sílex, que transmitieron a sus descendientes, los ancestrales antecesores de los esquimales.

64:2.6 (719.9) Aunque los vestigios de los pueblos de Foxhall han sido los últimos en descubrirse en Inglaterra, estos andonitas fueron realmente los primeros seres humanos que vivieron en estas regiones. En ese momento, el puente terrestre todavía

comunicaba a Francia con Inglaterra; y, puesto que la mayoría de los primeros asentamientos de los descendientes de Andón estaban ubicados a lo largo de los ríos y de las costas de aquellos tempranos días, ahora yacen bajo las aguas del Canal de la Mancha y del Mar del Norte, pero unos tres o cuatro siguen aún por encima del agua en la costa inglesa.

64:2.7 (720.1) Muchos de los más inteligentes y espirituales pueblos de Foxhall mantuvieron su superioridad racial y perpetuaron sus costumbres religiosas primitivas. Estos, una vez que se mezclaron con linajes posteriores, viajaron desde Inglaterra hacia el oeste tras una siguiente aparición del hielo y han sobrevivido en sus descendientes los esquimales de hoy día.

3. LAS TRIBUS DE BADONÁN

64:3.1 (720.2) Además de los pueblos de Foxhall en el oeste, otro centro de cultura persistía en el este con dificultades. Este grupo estaba situado en las estribaciones de las altiplanicies del noroeste de la India, entre las tribus de Badonán, tataranieto de Andón. Ellos fueron los únicos descendientes de Andón que jamás llegarían a practicar sacrificios humanos.

64:3.2 (720.3) Estos badonitas de las altiplanicies ocupaban una extensa meseta rodeada de bosques, atravesada por riachuelos y con abundante caza. Al igual que algunos de sus primos del Tíbet, vivían en toscas cabañas de piedra, en grutas en las laderas de las colinas y en pasajes semisubterráneos.

64:3.3 (720.4) Mientras que las tribus del norte tenían cada vez más miedo al hielo, las que vivían cerca de su lugar de origen se volvieron sumamente temerosas del agua. Observaban que la

península mesopotámica se sumergía en el océano de forma paulatina y, aunque había emergido varias veces, las tradiciones de estas razas primitivas se crearon en torno a los peligros del mar y al temor de un hundimiento periódico. Y este temor, unido a su experiencia respecto al desbordamiento de los ríos, explica por qué buscaban las altiplanicies como espacio seguro para vivir.

64:3.4 (720.5) Al este de los pueblos de Badonán, en las colinas Siwalik del norte de la India, se pueden encontrar fósiles que más se aproximan a los ejemplos de transición entre el hombre y los diversos grupos prehumanos que en cualesquiera otros lugares de la tierra.

64:3.5 (720.6) *Hace 850 000 años, las tribus de Badonán, mejor dotadas, comenzaron una guerra de exterminio de sus vecinos peor dotados y de índole animal. En menos de mil años, la mayoría de los grupos animales de las zonas fronterizas de estas regiones habían sido eliminados o forzados a retroceder hasta los bosques del sur. Esta ofensiva para aniquilar estos seres trajo consigo un ligero mejoramiento de las tribus montañosas de aquella era. Y los descendientes mezclados de este mejorado linaje badonita aparecieron en acción como un pueblo aparentemente nuevo: la raza de Neandertal.*

4. LAS RAZAS NEANDERTALES

64:4.1 (720.7) Los neandertales eran excelentes luchadores y grandes viajeros. Se expandieron progresivamente desde sus núcleos de influencia en las altiplanicies del noroeste de la India hasta Francia en el oeste, China en el este, e incluso bajaron hasta el norte de África. Dominaron el mundo durante casi medio

millón de años, hasta los tiempos de la emigración de las razas evolutivas de color.

64:4.2 (720.8) *Hace 800 000* años, la caza era abundante; muchas especies de ciervos, al igual que elefantes e hipopótamos, recorrían Europa. El ganado era numeroso; los caballos y los lobos estaban por doquier. Los hombres de Neandertal eran magníficos cazadores, y las tribus de Francia fueron las primeras en adoptar la costumbre de que los mejores cazadores eligieran a sus esposas de entre las mujeres de la tribu.

64:4.3 (721.1) El reno era extremadamente provechoso para estos pueblos neandertales; les servía de alimento, de ropa y de utensilios, ya que hacían distintos usos de los cuernos y de los huesos. Eran poco cultivados, pero mejoraron de tal manera el trabajo del sílex que este casi llegó a alcanzar los niveles de los días de Andón. Volvieron a utilizarse grandes piedras de sílex atadas a unos mangos de madera que se usaban como hachas y piquetas.

64:4.4 (721.2) *Hace 750 000* años, la cuarta capa de hielo avanzó bastante hacia el sur. Con sus perfeccionadas herramientas, los neandertales hacían orificios en el hielo que cubría los ríos nortños para poder así arponear a los peces que acudían a estas aberturas. Estas tribus retrocedieron ante el avance del hielo, que, en este momento, realizaba su más extensa invasión de Europa.

64:4.5 (721.3) En esos tiempos, el glaciar siberiano llegaba a su punto más meridional, obligando al hombre primitivo a desplazarse hacia el sur, de vuelta a las tierras en las que tuvieron su origen. Pero la especie humana se había diferenciado tanto, que el

peligro de mezclarse de nuevo con sus involucionados parientes simios se había reducido en gran medida.

^{64:4.6 (721.4)} *Hace 700 000* años, el cuarto glaciar, el más grande de todos los habidos en Europa, estaba en retroceso; los hombres y los animales comenzaron a regresar al norte. El clima era fresco y húmedo, y el hombre primitivo prosperó una vez más en Europa y en Asia occidental. Los bosques se extendieron paulatinamente hacia el norte sobre las tierras que el glaciar había últimamente cubierto.

^{64:4.7 (721.5)} El gran glaciar había transformado poco la vida de los mamíferos. Estos animales resistieron en la estrecha franja de tierra situada entre el hielo y los Alpes y, al retroceder el glaciar, se extendieron de nuevo rápidamente por toda Europa. Los elefantes de colmillos rectos, los rinocerontes de hocico ancho, las hienas y los leones africanos llegaron de África por el puente terrestre de Sicilia; y estos nuevos animales prácticamente exterminaron a los tigres con dientes de sable y a los hipopótamos.

^{64:4.8 (721.6)} *Hace 650 000* años se observó que el clima continuaba templado. Hacia mediados del período interglacial se había vuelto tan cálido que los Alpes estaban casi desprovistos de hielo y nieve.

^{64:4.9 (721.7)} *Hace 600 000* años, el hielo había alcanzado entonces su punto de retroceso más septentrional y, tras una pausa de unos miles de años, inició de nuevo su quinto trayecto al sur. Pero, durante cincuenta mil años, el clima se modificó poco. También cambiaron poco los hombres y los animales de Europa. Se redujo la ligera aridez del período anterior y los

glaciares alpinos descendieron hasta adentrarse en los valles fluviales.

64:4.10 (721.8) *Hace 550 000 años*, el avance del glaciar empujó de nuevo a los hombres y a los animales hacia el sur. Pero, esta vez, los hombres disponían de bastante espacio dentro de la ancha franja de tierra que se extendía hacia el nordeste de Asia, que estaba situada entre la capa de hielo y el Mar Negro, una extensión del Mediterráneo considerablemente expandida entonces.

64:4.11 (721.9) Estos tiempos de los glaciares cuarto y quinto fueron testigos de un mayor progreso de la rudimentaria cultura de las razas neandertales. Pero se hicieron tan pocos avances que, en verdad, parecía que el intento de crear un tipo nuevo y modificado de vida inteligente en Urantia estaba a punto de fracasar. Durante casi un cuarto de millón de años, estos pueblos primitivos fueron a la deriva, cazando y peleando, mejorando a intervalos en algunos campos, pero, en términos generales, degradándose constantemente, en comparación con sus mejor dotados antepasados andónicos.

64:4.12 (721.10) Durante estas eras de oscuridad espiritual, la cultura de la superstición en la humanidad alcanzó sus niveles más bajos. Realmente, los neandertales no tenían más religión que una lamentable superstición. Sentían un fatal miedo a las nubes y aún más a la niebla y a la bruma. Paulatinamente, se desarrolló una religión primitiva enraizada en el temor a las fuerzas naturales, mientras que la adoración de los animales decrecía, a medida que la mejora de las herramientas, junto a la abundancia de la caza, posibilitó que estos pueblos vivieran con menos ansiedad respecto a la comida; las recompensas sexuales

por la caza contribuyeron bastante a mejorar la destreza en esta práctica. Esta nueva religión del miedo condujo a ciertos intentos por aplacar las fuerzas invisibles ocultas tras los elementos naturales y llevó, más tarde, a los sacrificios humanos para apaciguar tales fuerzas físicas invisibles y desconocidas. Y esta terrible costumbre de los sacrificios humanos se perpetuó hasta el mismo siglo XX entre los pueblos más atrasados de Urantia.

64:4.13 (722.1) Difícilmente se puede denominar a estos primeros neandertales como adoradores del sol. Vivían más bien temiendo la oscuridad; sentían un pavor mortal al anochecer. Mientras que la luna brillara levemente, se las arreglaban bien; pero cuando se oscurecía, les invadía el pánico y empezaban a sacrificar a sus mejores ejemplares de hombres y mujeres, en un intento por hacer que la luna brillase de nuevo. Pronto aprendieron a que el sol reaparecía regularmente, pero suponían que la luna solo lo hacía si sacrificaban a sus compañeros de tribu. Conforme la raza progresaba, el objeto y la finalidad de los sacrificios cambiaron de forma gradual, pero la ofrenda de sacrificios humanos, como parte de su ceremonial religioso, subsistió durante mucho tiempo.

5. EL ORIGEN DE LAS RAZAS DE COLOR

64:5.1 (722.2) *Hace 500 000* años, las tribus de Badonán, que habitaban en las altiplanicies del noroeste de la India, se vieron envueltas en otra gran contienda racial. Esta implacable guerra se libró durante más de cien años y, cuando la larga lucha terminó, solo quedaban unas cien familias. Pero estos supervivientes eran los más inteligentes y meritorios de todos

los descendientes de Andón y Fonta que estaban vivos en aquel entonces.

^{64:5.2 (722.3)} En este momento, ocurrió algo nuevo y extraño entre estos badonitas de las altiplanicies. Un hombre y una mujer, moradores de la parte nordeste de la región de las altiplanicies, entonces habitadas, empezaron a procrear *de repente* a una progenie de hijos inusualmente inteligentes. Se trataba de la *familia Sangik*, los ancestros de las seis razas de color de Urantia.

^{64:5.3 (722.4)} Estos hijos sangiks, diecinueve en total, no solo eran más inteligentes que sus semejantes, sino que su piel manifestaba una singular tendencia a volverse de colores diferentes al exponerse a la luz solar. De estos diecinueve hijos, cinco eran rojos, dos naranjas, cuatro amarillos, dos verdes, cuatro azules y dos índigos. Estos colores se hacían más acentuados conforme los niños crecían, y cuando estos jóvenes se casaron después con otros miembros de su tribu, todos sus vástagos propendían al color de piel de su progenitor sangik.

^{64:5.4 (722.5)} Y ahora interrumpo esta narración cronológica, tras llamar vuestra atención sobre la llegada del príncipe planetario ocurrida alrededor de este tiempo, para examinar detenidamente y por separado las seis razas sangiks de Urantia.

6. LAS SEIS RAZAS SANGIKS DE URANTIA

^{64:6.1 (722.6)} En un planeta evolutivo promedio, las seis razas evolutivas de color aparecen una a una; el hombre rojo es el primero en evolucionar y, durante eras, recorre el mundo antes de que las siguientes razas de color hagan su aparición. El

surgimiento simultáneo de las seis razas en Urantia, y *en el seno de una sola familia*, fue algo extremadamente insólito.

64:6.2 (723.1) La aparición de los primeros andonitas en Urantia fue también algo nuevo en Satania. En ningún otro mundo del sistema local, se había desarrollado tal raza de criaturas volitivas con anterioridad a las razas evolutivas de color.

64:6.3 (723.2) 1. *El hombre rojo*. Estos pueblos eran excelentes ejemplares de la raza humana, mejor dotados que Andón y Fonta en muchos aspectos. Constituían un grupo con un alto grado de inteligencia y fueron los primeros de los hijos sangiks en desarrollar una civilización y un gobierno tribales. Siempre fueron monógamos; incluso sus descendientes al mezclarse rara vez practicaron la poligamia.

64:6.4 (723.3) Más adelante, tuvieron dificultades, serias y prolongadas en el tiempo, con sus hermanos amarillos de Asia. Les sirvió de ayuda el hecho de haber inventado tempranamente el arco y la flecha, pero desafortunadamente habían heredado la gran propensión de sus ancestros a luchar entre ellos, y esto los debilitó de tal forma que las tribus amarillas fueron capaces de expulsarlos del continente asiático.

64:6.5 (723.4) Hace unos ochenta y cinco mil años, los supervivientes relativamente puros de la raza roja se trasladaron masivamente a América del Norte y, poco después, el istmo terrestre de Bering se hundió, quedando de este modo aislados. Ningún hombre rojo regresó jamás a Asia. Si bien, por toda Siberia, China, Asia central, la India y Europa dejaron tras ellos gran parte de su linaje mezclado con las otras razas de color.

^{64:6.6 (723.5)} Cuando el hombre rojo cruzó hasta América, se llevó consigo muchas enseñanzas y tradiciones de sus tempranos orígenes. Sus inmediatos ancestros habían estado implicados en las últimas iniciativas desarrolladas en la sede mundial del príncipe planetario. Pero, poco tiempo después de haber llegado a las Américas, el hombre rojo empezó a desaprovechar estas enseñanzas y su cultura intelectual y espiritual sufrió un grave deterioro. Muy pronto, estos hombres empezaron a pelearse de nuevo entre ellos, tan encarnizadamente, que pareció que estas guerras tribales tendrían como resultado la pronta extinción de este remanente de la relativamente pura raza roja.

^{64:6.7 (723.6)} A causa de este gran retroceso, el hombre rojo parecía estar condenado a un destino adverso cuando, hace unos sesenta y cinco mil años, apareció Onamonalontón como su líder y libertador espiritual. Trajo una paz transitoria entre los hombres rojos americanos y reavivó la adoración del “Gran Espíritu”. Onamonalontón vivió hasta los noventa y seis años de edad y mantuvo su sede entre las grandes secoyas de California. Muchos de sus postreros descendientes han llegado hasta los tiempos modernos entre los indios Pies Negros.

^{64:6.8 (723.7)} A medida que trascurría el tiempo, las enseñanzas de Onamonalontón se convirtieron en borrosas tradiciones. Las guerras internas reanudaron y, tras los días de este gran maestro, ningún otro líder logró jamás traer una paz generalizada entre ellos. Cada vez más, las más inteligentes estirpes perecían en estas luchas tribales; en caso contrario, estos hombres rojos, capaces e inteligentes, hubieran

desarrollado una gran civilización en el continente norteamericano.

64:6.9 (723.8) Después de cruzar de China a América, el hombre rojo del norte jamás volvería de nuevo a recibir influencias de otras partes del mundo (excepto de los esquimales) hasta que más tarde el hombre blanco lo descubrió. Es muy lamentable que el hombre rojo perdiera, casi por completo, la oportunidad de elevar su naturaleza mezclándose con el posterior linaje de Adán. En aquel orden de cosas, el hombre rojo no podía prevalecer sobre el hombre blanco, y no estaba dispuesto a servirle de forma voluntaria. En estas circunstancias, si las dos razas no se mezclaban, una o la otra estaba condenada.

64:6.10 (723.9) 2. *El hombre naranja*. La excepcional característica de esta raza era su particular afán de construir cualquier cosa, fuese lo que fuese, incluso apilaban enormes montículos de piedra solo para ver qué tribu podía construir el montículo más grande. Aunque no era un pueblo avanzado, sacaron bastante provecho de las escuelas del príncipe y enviaron allí a sus delegados para su formación.

64:6.11 (724.1) La raza naranja fue la primera en seguir el litoral en dirección sur, hacia África, conforme el Mediterráneo se replegaba hacia el oeste. Pero nunca consiguieron establecerse con estabilidad en África y fueron aniquilados por la raza verde que llegaría más tarde.

64:6.12 (724.2) Antes de que les llegara el fin, este pueblo había perdido gran parte de sus fundamentos culturales y espirituales. No obstante, experimentaron un gran renacimiento y una consecuente elevada forma de vida como resultado del

inteligente liderazgo de Porshunta, el gran pensador de esta desafortunada raza, que los asistió cuando tenían su sede en Armagedón, hace unos trescientos mil años.

64:6.13 (724.3) La última gran contienda entre los hombres naranjas y los verdes ocurrió en la región del bajo valle del Nilo, en Egipto. Esta interminable guerra se libró durante cerca de cien años y, cuando acabó, muy pocos miembros de la raza naranja quedaban con vida. Los devastados supervivientes de este pueblo fueron absorbidos por los hombres verdes y por los índigos, que llegarían más tarde. Pero, como raza, el hombre naranja dejó de existir hace unos cien mil años.

64:6.14 (724.4) 3. *El hombre amarillo.* Las tribus amarillas primitivas fueron las primeras en abandonar la caza, establecer comunidades estables y desarrollar una vida hogareña basada en la agricultura. Intelectualmente, eran algo menos dotadas que el hombre rojo, pero, social y colectivamente, demostraron ser superiores a todos los pueblos sangiks en cuanto al fomento de la civilización racial. Al desarrollar un espíritu fraternal, las distintas tribus aprendieron a convivir en una paz relativa y, a medida que se extendían paulatinamente en Asia, fueron capaces de desplazar a la raza roja.

64:6.15 (724.5) Se alejaron mucho de las influencias de la sede espiritual del mundo y se vieron envueltos en una gran oscuridad tras la apostasía de Caligastia; pero se produjo en este pueblo una brillante era hace unos cien mil años, cuando Singlangtón asumió el liderazgo de estas tribus y proclamó la adoración de la “Verdad Única”.

^{64:6.16 (724.6)} La supervivencia del número, relativamente grande, de miembros de la raza amarilla se debe a la paz intertribal que disfrutaban. Desde los días de Singlangtón hasta los tiempos de la China moderna, la raza amarilla se cuenta entre las naciones más pacíficas de Urantia. Esta raza recibió un legado pequeño pero poderoso del posterior linaje adánico importado.

^{64:6.17 (724.7)} 4. *El hombre verde*. La raza verde fue uno de los grupos menos capaces de hombres primitivos y quedaron muy debilitados a causa de sus extensas y multidireccionales emigraciones. Antes de dispersarse, estas tribus experimentaron un gran renacimiento cultural bajo el liderazgo de Fantad, hace unos trescientos cincuenta mil años.

^{64:6.18 (724.8)} La raza verde se escindió en tres divisiones principales: las tribus nortañas, que fueron sometidas, esclavizadas y absorbidas por la raza amarilla y la raza azul; el grupo oriental, que se mezcló con los pueblos de la India de aquellos días, y cuyos remanentes aún persisten entre ellos; y la nación sureña, que penetró en África, exterminando allí a sus primos naranjas casi tan pobremente dotados como ellos.

^{64:6.19 (724.9)} En muchos aspectos, en su enfrentamiento, ambos grupos estaban igualados, puesto que cada uno portaba estirpes del orden de los gigantes: muchos de sus líderes medían entre dos metros cuarenta y dos metros setenta de altura. Estos linajes gigantes del hombre verde se circunscribían mayormente a esta nación sureña o egipcia.

^{64:6.20 (725.1)} Los remanentes de los victoriosos hombres verdes fueron absorbidos posteriormente por la raza índigo, la última

de las razas de color en desarrollarse y emigrar desde el centro originario Sangik, desde el que las razas se dispersaron.

64:6.21 (725.2) *5. El hombre azul.* Los hombres azules fueron un gran pueblo. Inventaron pronto la lanza y elaboraron, más adelante, las bases de muchas de las artes de la civilización moderna. El hombre azul tenía la capacidad cerebral del hombre rojo junto con el alma y los sentimientos del hombre amarillo. Los descendientes adánicos los prefirieron sobre todas las otras razas de color que perdurarían después.

64:6.22 (725.3) Los primeros hombres azules se mostraron receptivos a las ideas de los maestros de la comitiva del príncipe Caligastia, y se sumieron en una gran confusión con las posteriores y distorsionadas enseñanzas de estos líderes traidores. Como otras razas primitivas, nunca se recuperaron completamente de la convulsión creada por la traición de Caligastia ni tampoco llegaron a superar del todo su tendencia a luchar entre ellos.

64:6.23 (725.4) Unos quinientos años tras la caída de Caligastia, se produjo un renacimiento generalizado del conocimiento y de la religión de un orden primitivo —pero no por ello menos real y beneficioso—. Orlandof se convirtió en un gran maestro de la raza azul y recondujo a muchas de las tribus a la adoración del verdadero Dios bajo el nombre de “el Jefe Supremo”. Este fue el mayor avance del hombre azul hasta esos tiempos posteriores en los que su raza mejoró de forma considerable mediante el cruce con el linaje adánico.

64:6.24 (725.5) Las investigaciones y exploraciones europeas sobre la antigua edad de piedra han tenido que ver mayormente con el

desenterramiento de las herramientas, los huesos y las artesanías de estos ancestrales hombres azules, puesto que subsistieron en Europa hasta tiempos recientes. Las llamadas *razas blancas* de Urantia descienden de ellos, modificados primero al mezclarse ligeramente con la raza amarilla y la roja y, después, mejorados enormemente al asimilar la mayor parte de la raza violeta.

64:6.25 (725.6) 6. *La raza índigo*. Al igual que los hombres rojos fueron los más avanzados de todos los pueblos sangiks, los hombres negros fueron los menos desarrollados. Fueron los últimos en emigrar desde sus altiplanicies natales. Viajaron hasta África, tomaron posesión del continente y allí han permanecido desde entonces, excepto cuando, a través de los tiempos, se los han llevado a la fuerza como esclavos.

64:6.26 (725.7) Aislados en África, los pueblos índigos, al igual que el hombre rojo, recibieron poca o ninguna de la elevación racial que podría haberse derivado de la infusión del linaje adánico. Estando sola en África, la raza índigo hizo pocos avances hasta los días de Orvonón, momento en el que estos pueblos experimentaron un gran despertar espiritual. Aunque más tarde casi llegaron a olvidarse totalmente del “Dios de Dioses”, proclamado por Orvonón, no perderían del todo el deseo de adorar al Desconocido; al menos mantuvieron una forma de culto hasta hace algunos pocos miles de años.

64:6.27 (725.8) A pesar de su atraso, estos pueblos índigos tienen exactamente el mismo estatus ante los poderes celestiales que cualquier otra raza de la tierra.

64:6.28 (725.9) Fueron eras de intensas luchas entre las distintas razas, pero cerca de la sede del príncipe planetario, los grupos más cultivados e instruidos más recientemente convivían en una relativa armonía; si bien, hasta el momento de producirse las serias alteraciones de este régimen por el estallido de la rebelión de Lucifer, las razas del mundo no habían realizado ninguna gran conquista cultural.

64:6.29 (726.1) Cada cierto tiempo, todos estos diferentes pueblos experimentaron renacimientos culturales y espirituales. Mansant fue un gran maestro de los días posteriores al príncipe planetario. Pero solo mencionamos a esos excepcionales líderes y maestros que influyeron e inspiraron de manera notable a toda una raza. Con el transcurso del tiempo, aparecerían, en diferentes regiones, maestros de menor rango; y, en conjunto, todos contribuyeron sobremanera al cúmulo de influencias salvadoras que impedirían el total colapso de la civilización cultural, en particular durante las largas eras de oscuridad que mediaron entre la rebelión de Caligastia y la llegada de Adán.

64:6.30 (726.2) Existen muchas razones adecuadas y suficientes para planificar el desarrollo evolutivo de tres o de seis razas de color en los mundos del espacio. Aunque los mortales de Urantia quizás no estén en total disposición de entender todas estas razones, queremos llamar la atención sobre lo siguiente:

64:6.31 (726.3) 1. La variedad resulta indispensable para permitir que la selección natural opere ampliamente, esto es, que se dé de forma diferenciada la supervivencia de las estirpes mejor dotadas.

64:6.32 (726.4) 2. El cruce entre los distintos pueblos proporciona razas más fuertes y mejores, cuando esas razas diferentes son portadoras de factores hereditarios de orden superior. Y las razas de Urantia se hubieran beneficiado de tal temprano cruzamiento, si esta conjunción de pueblos hubiese podido ser posteriormente mejorado al mezclarse totalmente con el mejor dotado linaje adánico. En las condiciones raciales actuales, cualquier intento por llevar a cabo un experimento de este tipo en Urantia sería sumamente catastrófico

64:6.33 (726.5) 3. La diversificación de las razas incita a una competición sana.

64:6.34 (726.6) 4. Las diferencias de estatus entre las razas y entre grupos dentro de cada raza son esenciales para el desarrollo de la tolerancia y el altruismo humanos.

64:6.35 (726.7) 5. La homogeneidad de la raza humana no es deseable hasta que los pueblos de un mundo en evolución no logren unos niveles relativamente elevados de desarrollo espiritual.

7. DISPERSIÓN DE LAS RAZAS DE COLOR

64:7.1 (726.8) Cuando los descendientes de color de la familia Sangik empezaron a multiplicarse y a buscar la ocasión para extenderse a territorios contiguos, el quinto glaciar, el tercero según el cómputo geológico, ya había avanzado bastante en su deriva hacia el sur sobre Europa y Asia. Estas tempranas razas de color sufrieron una extraordinaria prueba por los rigores y adversidades de la era glacial en la que tuvieron su origen. Dicho glaciar fue tan extenso en Asia que, durante miles de años, la emigración hacia Asia oriental quedó interrumpida. Y

no fue hasta el posterior retroceso del Mar Mediterráneo, como consecuencia de la elevación de Arabia, cuando les fue posible llegar a África.

^{64:7.2 (726.9)} Y así fue como, durante casi cien mil años, estos pueblos sangiks se diseminaron en torno a las estribaciones de las montañas y se mezclaron en cierta medida entre ellos, a pesar de la aversión peculiar, pero natural, que se había manifestado tempranamente entre las diferentes razas.

^{64:7.3 (726.10)} Entre los tiempos del príncipe planetario y los de Adán, la India se convirtió en el lugar de residencia de la población más cosmopolita que se haya visto jamás sobre la faz de la tierra. Pero fue lamentable que esta mezcla contuviese tanta proporción de las razas verde, naranja e índigo. Estos pueblos sangiks secundarios consideraron que tendrían una existencia más fácil y placentera en las tierras del sur y muchos emigraron después a África. Los pueblos sangiks primarios, las razas más dotadas, evitaron los trópicos; el hombre rojo se desplazó al nordeste en dirección a Asia, seguido de cerca por el hombre amarillo, mientras que la raza azul se dirigió al noroeste penetrando en Europa.

^{64:7.4 (727.1)} Los hombres rojos empezaron pronto a emigrar hacia el nordeste inmediatamente tras el retroceso de los hielos. Rodearon las altiplanicies de la India y ocuparon todo el nordeste de Asia. Les siguieron de cerca las tribus amarillas, que acabarían por empujarlos de Asia en dirección a América del Norte.

^{64:7.5 (727.2)} Cuando los remanentes, relativamente puros, de la raza roja abandonaron Asia, había once tribus y su número

ascendía a algo más de siete mil hombres, mujeres y niños. Estas tribus estaban acompañadas de tres reducidos grupos cuyos ancestros estaban cruzados; el más grande de ellos era una suma de las razas naranja y azul. Estos tres grupos nunca confraternizaron del todo con los hombres rojos, y pronto viajaron al sur hasta México y América Central. Allí más tarde se incorporó un pequeño grupo de amarillos y rojos mezclados. Todos estos pueblos se casaron entre sí y fundaron una nueva raza mixta mucho menos belicosa que los hombres rojos de linaje puro. En el transcurso de cinco mil años, esta raza mestiza se dividió en tres grupos, los creadores de las civilizaciones respectivas de México, América Central y América del Sur. Los descendientes sudamericanos sí recibieron un leve trazo de la sangre de Adán.

64:7.6 (727.3) Hasta cierto punto, los primeros hombres rojos y amarillos se mezclaron en Asia, y los vástagos de esta unión viajaron al este y a lo largo de la costa meridional; con el tiempo, la raza amarilla, que aumentaba velozmente, los empujó hacia las penínsulas y las islas cercanas. Estos son los hombres cobrizos de hoy día.

64:7.7 (727.4) La raza amarilla continúa ocupando las regiones centrales de Asia oriental. De las seis razas de color, es la que ha sobrevivido en mayor número. Aunque los hombres amarillos se vieron inmersos ocasionalmente en guerras raciales, no se involucraron en las constantes e implacables guerras de exterminio de los hombres rojos, verdes y naranjas. Prácticamente, estas tres razas se destruyeron entre sí antes de ser, finalmente, casi erradicadas por sus enemigos de las otras razas.

^{64:7.8 (727.5)} Al no adentrarse tanto el quinto glaciar en el sur de Europa, estos pueblos sangiks tuvieron, parcialmente, vía abierta para emigrar hacia el noroeste; y, cuando el hielo se retiró, los hombres azules, junto con otros reducidos grupos raciales, emigraron hacia el oeste por las antiguas rutas de las tribus de Andón. En oleadas sucesivas invadieron Europa, llegando a ocupar la mayor parte del continente.

^{64:7.9 (727.6)} En Europa, concurren pronto con los descendientes neandertales de Andón, su temprano y común ancestro. El glaciar había empujado a estos neandertales europeos más antiguos hacia el sur y el este, y estaban, consecuentemente, en situación de enfrentarse y absorber rápidamente a sus primos invasores de las tribus sangiks.

^{64:7.10 (727.7)} A grandes rasgos, y ante todo, las tribus sangiks eran más inteligentes y mucho mejor dotadas en casi todos los aspectos que los degradados descendientes de los tempranos hombres andónicos de las llanuras; y la mezcla de estas tribus sangiks con los pueblos neandertales derivó en la inmediata mejora de la raza más antigua. Fue dicha infusión de sangre sangik, más particularmente la del hombre azul, la que produjo en los pueblos neandertales esta notable mejora que se puso de manifiesto en las continuas oleadas de las tribus, cada vez más inteligentes, que barrieron Europa desde el este.

^{64:7.11 (727.8)} Durante el siguiente período interglacial, esta nueva raza neandertal se extendió desde Inglaterra hasta la India. El remanente de la raza azul que había permanecido en la antigua península pérsica se cruzaría más tarde con algunas otras razas, principalmente con la amarilla; el consiguiente mestizaje, que de alguna manera fue más tarde mejorado por la raza violeta de

Adán, ha perdurado en las tribus nómadas de piel morena de los árabes modernos.

64:7.12 (728.1) Todos las iniciativas que se realicen para identificar la ascendencia sangik de los pueblos modernos han de tener en cuenta la mejora experimentada, más adelante, por las estirpes raciales al mezclarse después con la sangre adánica.

64:7.13 (728.2) Las razas mejor dotadas buscaron los climas septentrionales o moderados, mientras que las razas naranja, verde e índigo tendieron a desplazarse sucesivamente hacia África por el puente terrestre recién emergido que separaba al Mediterráneo, en su repliegue hacia el oeste, del Océano Índico.

64:7.14 (728.3) El hombre índigo fue el último de los pueblos sangiks en emigrar desde su punto de origen racial. Aproximadamente, en el momento en el que el hombre verde exterminaba a la raza naranja en Egipto, y quedaba enormemente debilitado al hacerlo, comenzó el gran éxodo del hombre negro hacia el sur, a través de Palestina, a lo largo de la costa; y, después, cuando estos pueblos índigos, fuertes físicamente, invadieron Egipto, eliminaron al hombre verde con la fuerza abrumadora de su número. Estas razas índigos absorbieron a los remanentes del hombre naranja y a gran parte del linaje del hombre verde; gracias a este cruzamiento racial, algunas tribus índigos mejoraron de forma considerable.

64:7.15 (728.4) Y tal como podemos observar, Egipto estuvo dominado primero por el hombre naranja, luego por el verde, seguido por el hombre índigo (o negro) y, aún más tarde, por una raza mixta de hombres índigos, azules y verdes, estos

últimos modificados por cruzamiento. Pero, mucho antes de la llegada de Adán, los hombres azules de Europa y las razas mezcladas de Arabia habían echado a la raza índigo de Egipto, y la habían empujado hacia el extremo sur del continente africano.

^{64:7.16 (728.5)} Al concluirse las emigraciones sangik, las razas verde y naranja han desaparecido; el hombre rojo domina América del Norte; el hombre amarillo, Asia oriental; el hombre azul, Europa; y la raza índigo se ha desplazado a África. La India alberga una mezcla de las razas sangiks secundarias, y el hombre cobrizo, una mezcla del rojo y del amarillo, domina las islas frente a la costa asiática. Una raza mestiza, con un potencial de alguna manera superior, ocupa las altiplanicies de América del Sur. Los andonitas más puros viven en las regiones septentrionales extremas de Europa y en Islandia, Groenlandia y el nordeste de América del Norte.

^{64:7.17 (728.6)} Durante los períodos de máximo avance del glaciar, las tribus andonitas más occidentales estuvieron a punto de ser desplazadas al mar. Durante años vivieron en una estrecha franja de tierra al sur de la actual isla de Inglaterra. Y fue la tradición acerca de estos repetidos avances glaciares la que les hizo hacerse a la mar cuando finalmente apareció el sexto y último glaciar. Fueron los primeros aventureros marinos. Construyeron barcos y partieron a la búsqueda de nuevas tierras con la esperanza de poder librarse de las aterradoras invasiones de hielo. Y algunos llegaron a Islandia, otros a Groenlandia, pero la inmensa mayoría pereció de hambre y de sed en alta mar.

64:7.18 (728.7) Hace algo más de ochenta mil años, poco después de que el hombre rojo accediera al noroeste de América del Norte, la congelación de los mares del norte y el avance de los campos de hielo locales en Groenlandia llevaron a estos descendientes esquimales de los aborígenes de Urantia a buscar una tierra mejor, un nuevo hogar; y lo lograron al cruzar de forma segura los angostos estrechos que entonces separaban a Groenlandia de las masas terrestres del nordeste de América del Norte. Alcanzaron el continente unos dos mil cien años después de que el hombre rojo llegara a Alaska. Más tarde, algunos de los descendientes mixtos del hombre azul viajaron hacia el oeste y se cruzaron con los esquimales más recientes; esta unión resultó ser ligeramente beneficiosa para las tribus esquimales.

64:7.19 (728.8) Hace unos cinco mil años, en las costas surorientales de la Bahía de Hudson, tuvo lugar un encuentro fortuito entre una tribu india y un grupo esquimal solitario. Estas dos tribus tuvieron dificultades para comunicarse entre sí, pero muy pronto se casaron entre ellos con el resultado de que los hombre rojos, más numerosos, acabaron por absorber a estos esquimales. Y este constituye el único contacto que tuvo el hombre rojo norteamericano con otro linaje humano hasta hace alrededor de mil años, cuando el hombre blanco desembarcó de forma accidental, por primera vez, en la costa atlántica.

64:7.20 (729.1) Las luchas de estas tempranas eras se caracterizaron por el coraje, la valentía e incluso el heroísmo. Y todos lamentamos que muchos de esos rasgos fuertes y admirables de vuestros antepasados primitivos se hayan perdido en las razas de los últimos tiempos. Aunque apreciamos el valor de muchos de los perfeccionamientos propios del progreso de la

civilización, echamos de menos la magnífica tenacidad y la espléndida dedicación de vuestros primeros ancestros, que con frecuencia rayaban en la grandeza y en lo sublime.

64:7.21 (729.2) [Exposición de un portador de vida, residente en Urantia.]

Escrito 65

La acción directiva sobre la evolución

65:0.1 (730.1) La vida material evolutiva de orden básico —la vida previa a la mente— resulta de la formulación de los controladores físicos mayores y del ministerio de impartición de la vida de los siete espíritus mayores, en conjunción con la cooperación activa de los portadores de vida asignados a tal fin. Como resultado de la acción correlacionada de este triple proceso creativo, se desarrolla la capacidad física y la mente del organismo —mecanismos materiales para la reacción inteligente a los estímulos ambientales externos y, más adelante, a los estímulos internos o influencias que se originan en la mente misma del organismo—.

65:0.2 (730.2) Existen, pues, tres niveles diferenciados en la creación y evolución de la vida:

65:0.3 (730.3) 1. El entorno físico-energético, que conforma la capacidad mental.

65:0.4 (730.4) 2. El ministerio ejercido en la mente por los espíritus asistentes, que incide en la capacidad espiritual.

65:0.5 (730.5) 3. La dote espiritual de la mente mortal, que culmina en la dádiva del modelador del pensamiento.

^{65:0.6 (730.6)} Los niveles no educables y mecánicos de respuesta del organismo al medio ambiente son los ámbitos de los que se ocupan los controladores físicos. Los espíritus asistentes de la mente activan y regulan los tipos de mente que son adaptables o no mecánicos, esto es, educables —esos mecanismos de respuesta de los organismos capaces de aprender de la experiencia—. Y, del mismo modo en el que los espíritus asistentes actúan sobre los potenciales de la mente, los portadores de vida ejercen una considerable acción directiva, aunque discrecional, sobre los aspectos ambientales de los procesos evolutivos, hasta el mismo momento en el que aparece la voluntad humana —la capacidad de conocer a Dios y la facultad de elegir adorarlo—.

^{65:0.7 (730.7)} Es la labor integrada de los portadores de vida, de los controladores físicos y de los espíritus asistentes la que condiciona el curso de la evolución orgánica en los mundos habitados. Y, por este motivo, la evolución —en Urantia y en otros lugares— siempre es intencionada y nunca accidental.

1. LAS FUNCIONES DE LOS PORTADORES DE VIDA

^{65:1.1 (730.5)} Los portadores de vida están dotados de unos potenciales de metamorfosis de su ser personal que muy pocos órdenes de criaturas poseen. Estos Hijos del universo local son capaces de actuar en tres fases distintas del ser. Habitualmente, desempeñan sus deberes en calidad de Hijos de la fase intermedia, al ser esta su condición de origen. Si bien, no es posible que un portador de vida en tal grado de existencia obre en los ámbitos electroquímicos, combinando las energías físicas y las partículas materiales para crear entidades vivas.

65:1.2 (730.6) Los portadores de vida pueden actuar y en efecto lo hacen en los tres niveles siguientes:

65:1.3 (730.7) 1. El nivel físico de la electroquímica.

65:1.4 (730.8) 2. La fase intermedia usual de la existencia cuasi-morontial.

65:1.5 (730.9) 3. El nivel semiespiritual avanzado.

65:1.6 (731.1) Cuando los portadores de vida se preparan para implantar la vida, y tras haber elegido los emplazamientos para tal tarea, convocan a la comisión de los arcángeles encargada de la transmutación de los portadores. Este grupo consta de diez órdenes de distintos seres personales que incluyen a los controladores físicos y a sus compañeros, y está presidida por el jefe de los arcángeles, que actúa en esta función por mandato de Gabriel y con el permiso de los ancianos de días. Cuando estos seres están debidamente interconectados, pueden efectuar unas modificaciones en los portadores de vida que les permitirán actuar de inmediato en los niveles físicos de la electroquímica.

65:1.7 (731.2) Una vez que se han formulado los modelos de vida y se ha completado debidamente la organización material, las fuerzas supramateriales implicadas en la propagación de la vida se activan al instante y la vida comienza a existir. A raíz de lo cual, a los portadores de vida se les restituye de inmediato a su habitual fase intermedia de su existencia como seres personales, en cuyo estado pueden actuar sobre las entidades vivas y guiar a los organismos en evolución, aun cuando se les

despoja de toda capacidad de organizar —de crear— nuevos modelos de materia viva.

^{65:1.8 (731.3)} Después de que la evolución orgánica ha completado su recorrido y ha aparecido la libre voluntad de orden humano en los organismos evolutivos superiores, los portadores de vida deben o bien abandonar el planeta o hacer votos de renunciación; es decir, han de comprometerse a abstenerse de cualquier nuevo intento por influir en el curso de la evolución orgánica. Y, cuando estos votos se hacen de forma voluntaria, por parte de aquellos portadores de vida que eligen permanecer en el planeta como asesores futuros de aquellos a los que se les encomendará el fomento de las criaturas volitivas recién evolucionadas, se convoca una comisión de doce miembros, presidida por el jefe de las estrellas vespertinas, en representación del soberano del sistema, actuando mediante la autoridad de Gabriel; e, inmediatamente, se transmutan estos portadores de vida a la tercera fase de su existencia como seres personales —el nivel semiespiritual del ser—. Vengo ejerciendo mis funciones en Urantia en esta tercera fase desde los tiempos de Andón y Fonta.

^{65:1.9 (731.4)} Anhelamos ese momento en el que el universo se asiente en luz y vida y alcancemos una posible cuarta etapa de nuestra existencia en la que seremos completamente espirituales; si bien, nunca se nos ha revelado la forma en la podamos lograr ese estatus deseable y avanzado.

2. VISIÓN DE CONJUNTO DE LA EVOLUCIÓN

^{65:2.1 (731.5)} El relato del ascenso del hombre desde las algas marinas hasta el dominio de la creación terrestre es, de hecho,

una aventura de lucha biológica y de supervivencia de la mente. Los ancestros primigenios del hombre fueron, literalmente, el limo y el fango del lecho oceánico contenidos en las bahías y lagunas de aguas cálidas y tranquilas de los inmensos litorales que recorrían los ancestrales mares interiores; en aquellas mismas aguas, los portadores de vida establecieron las tres independientes implantaciones de vida ocurridas en Urantia.

^{65:2.2 (731.6)} Existen en la actualidad muy pocas de las tempranas especies de vegetación marina que tomaron parte en aquellos decisivos cambios, y que resultaron en los organismos situados en la zona fronteriza de lo animal. Las esponjas son los supervivientes de uno de estos tempranos tipos intermedios, de esos organismos gracias a los que se produjo la transición *gradual* desde lo vegetal hasta lo animal. Estas primeras formas transitorias, aunque muy parecidas, no eran idénticas a las esponjas modernas; eran verdaderos organismos limítrofes —ni vegetal ni animal—, pero acabaron por abrir camino al desarrollo de las verdaderas formas de vida animal.

^{65:2.3 (732.1)} Las bacterias, unos organismos vegetales simples de naturaleza muy primitiva, han cambiado muy poco desde los tempranos albores de la vida; incluso muestran algún grado de retrogresión en su comportamiento parasitario. Muchos hongos presentan también un movimiento retrógrado en su evolución, al ser plantas que han perdido su capacidad de producir clorofila y se han vuelto más o menos parasitarias. La mayoría de las bacterias productoras de enfermedades y sus auxiliares, los organismos víricos, pertenecen a este grupo de hongos parasitarios disidentes. Durante las eras intermedias, todo el

inmenso reino de la vida vegetal evolucionó a partir de unos ancestros de los que también descienden las bacterias.

^{65:2.4 (732.2)} Pronto apareció, y lo hizo *de repente*, el tipo de vida animal protozario superior. Y de aquellos lejanos tiempos proviene la ameba, el típico organismo animal unicelular, que ha llegado a nuestros días con pocas modificaciones. Hoy pasa su tiempo de forma muy parecida a como lo hacía cuando era el último y más importante logro de la evolución de la vida. Esta criatura diminuta y sus primos protozoarios son para la creación animal lo que las bacterias para el reino vegetal; constituyen la supervivencia de las tempranas etapas evolutivas en la diferenciación de la vida junto con el *fracaso de su desarrollo posterior*.

^{65:2.5 (732.3)} En poco tiempo, los tempranos tipos de animales unicelulares se unieron en colonias, al principio siguiendo el modo del volvox y, en breve, el de la hidra y la medusa. Más tarde, evolucionaron la estrella de mar, los lirios de piedra, los erizos de mar, los pepinos de mar, los ciempiés, los insectos, las arañas, los crustáceos y los grupos muy afines de los gusanos y las sanguijuelas, a los que pronto siguieron los moluscos —la ostra, el pulpo y el caracol—. Cientos y cientos de especies surgieron y perecieron; solo se mencionan a esas especies que sobrevivieron a aquella prolongada lucha. Dichos especímenes sin evolucionar, junto a la familia de los peces que apareció después, constituyen hoy en día los tipos estacionarios de animales primitivos e inferiores, esto es, las ramas del árbol de la vida que no consiguió avanzar.

^{65:2.6 (732.4)} Se disponía así el escenario para la aparición de los primeros animales vertebrados: los peces. A partir de la familia

de los peces se originaron dos excepcionales modificaciones: la rana y la salamandra. Y, a partir de la rana, comenzaría esa serie de diferenciaciones progresivas que culminó por fin en el hombre mismo.

^{65:2.7 (732.5)} La rana es uno de los ancestros supervivientes más tempranos de la raza humana, pero tampoco logró avanzar; subsiste en el presente de forma muy similar a la que tenía en esos tiempos remotos. La rana es la única especie antecesora de las primeras razas precursoras que vive en este momento sobre la faz de la tierra. La raza humana no tiene ningún antepasado vivo entre la rana y el esquimal.

^{65:2.8 (732.6)} Las ranas dieron lugar a los reptiles, una gran familia animal prácticamente extinta, pero que, antes de desaparecer, dio origen a toda la familia de las aves y a numerosos órdenes de mamíferos.

^{65:2.9 (732.7)} Probablemente, el salto único más grande de toda la evolución prehumana se haya realizado cuando el reptil se volvió ave. Los tipos de aves de hoy —águilas, patos, palomas, y avestruces— descendieron todos de los enormes reptiles de hace muchísimo tiempo.

^{65:2.10 (732.8)} El reino de los reptiles, descendiente de la familia de la rana, se representa hoy mediante cuatro ramificaciones de supervivientes: dos de ellas, no evolucionadas, las serpientes y los lagartos, junto con sus primos, los cocodrilos y las tortugas; una de ellas, parcialmente evolucionada, la familia de las aves; y la cuarta, los ancestros de los mamíferos y la línea directa de la que desciende la especie humana. Pero, la imponente cantidad de reptiles, aunque extintos desde hace mucho tiempo,

tuvo resonancia en el elefante y el mastodonte, mientras que sus particulares formas se perpetuaron en los canguros saltadores.

65:2.11 (733.1) En Urantia solamente han aparecido catorce filos; el de los peces es el último, y no se han desarrollado nuevas clases después de la de las aves y la de los mamíferos.

65:2.12 (733.2) Los mamíferos placentarios surgieron *de repente* de un dinosaurio reptil, ágil y pequeño, de hábitos carnívoros, pero que poseía un cerebro relativamente grande. Estos mamíferos se desarrollaron rápidamente y de muchas formas diferentes, dando origen no solo a las variedades comunes modernas, sino que también evolucionaron en especies marinas, como la ballena y las focas, y en los navegantes aéreos como la familia de los murciélagos.

65:2.13 (733.3) Así pues, el hombre evolucionó a partir de los mamíferos superiores derivados, principalmente, de la *implantación occidental* de vida en los ancestrales mares resguardados del este hasta el oeste. Los grupos *oriental* y *central* de organismos vivos pronto avanzaron de forma favorable hacia el logro de los niveles prehumanos de la existencia animal. Pero, al paso de las eras, el foco oriental del emplazamiento de la vida no llegó a alcanzar un nivel satisfactorio de inteligencia prehumana; sufrió, repetidas veces y de modo irrecuperable, tales pérdidas de sus tipos superiores de plasma germinal, que quedó desprovisto para siempre de su capacidad de rehabilitar las potencialidades humanas.

65:2.14 (733.4) Puesto que la cualidad de la capacidad mental de este grupo oriental para un postrero desarrollo era tan

categoricamente inferior a la de los otros dos grupos, los portadores de vida, con el consentimiento de sus superiores, actuaron sobre el medio ambiente a fin de delimitar más estos linajes prehumanos inferiores de vida evolutiva. Visto exteriormente, la exclusión de estos grupos de criaturas de índole inferior parece accidental; pero, en realidad, fue totalmente deliberada.

^{65:2.15 (733.5)} En el despliegue evolutivo de la inteligencia que siguió, los lémures, los ancestros de las especies humanas, estaban mucho más avanzados en América del Norte que en otras regiones; y, por ello, se les impulsó a emigrar desde el entorno de la *implantación occidental* de la vida, cruzando el puente terrestre de Bering y continuando por la costa, hasta el sudoeste de Asia, donde prosiguieron su evolución y se beneficiaron de la incorporación de algunas estirpes del grupo central de la vida. Así pues, el hombre evolucionó a partir de determinadas estirpes occidentales y centrales de la vida, pero desde las regiones centrales hasta el Próximo Oriente.

^{65:2.16 (733.6)} De esta forma, la vida implantada en Urantia evolucionó hasta la edad del hielo, momento en el que el hombre mismo apareció por primera vez y comenzó su azarosa andadura planetaria. Y esta aparición del hombre primitivo en la tierra durante el período glacial no fue por puro azar; fue deliberada. Los rigores y la dureza climática de la era glacial se adecuaron, en todos los sentidos, al propósito de fomentar la creación de un tipo resistente de ser humano en posesión de una enorme capacidad para sobrevivir.

3. FOMENTO DE LA EVOLUCIÓN

65:3.1 (733.7) Resulta prácticamente imposible explicarle a la mente humana de hoy día muchos de los hechos extraños y, en apariencia grotescos, del primitivo progreso evolutivo. Un plan calculado operaba bajo esta aparentemente extraña evolución de los seres vivos; pero no se nos permite interferir arbitrariamente en el desarrollo de los modelos de vida una vez que se han puesto en marcha.

65:3.2 (733.8) Los portadores de vida pueden emplear cualquier recurso natural posible y utilizar todas y cada una de las circunstancias fortuitas que ayuden al progreso evolutivo de las formas de vida experimentales; pero no estamos autorizados a intervenir de forma mecánica ni actuar de forma arbitraria sobre la dirección ni el curso de la evolución, ya sea vegetal o animal.

65:3.3 (733.9) Se os ha informado de que los mortales de Urantia evolucionaron mediante el desarrollo de una rana primitiva y de que, a esta stirpe ascendente, contenida potencialmente en una sola rana, le faltó poco en cierta ocasión para extinguirse. Pero no se debe deducir de ahí que se hubiese puesto fin en tal punto crítico a la evolución de la humanidad por un mero azar. En ese mismo momento, estaban a examen y fomentábamos no menos de mil variedades de linajes diferentes de vida remotamente situadas y en estado de mutación, que podrían haberse destinado para formar distintos modelos de desarrollo prehumano. Esta particular rana antecesora constituía nuestra tercera elección; las dos stirpes de vida anteriores habían perecido, a pesar de nuestro empeño por conservarlas.

65:3.4 (734.1) Incluso la pérdida de Andón y Fonta antes de que tuvieran vástagos, aunque habría retrasado la evolución

humana, no la hubiese evitado. Tras la aparición de Andón y Fonta y antes de que se agotaran los potenciales humanos de la vida animal, en proceso de mutación, evolucionaron no menos de siete mil linajes favorables que podrían haber alcanzado alguna clase de desarrollo de tipo humano. Y muchas de estas excelentes estirpes se asimilaron posteriormente por las diversas ramas de las especies humanas en expansión.

65:3.5 (734.2) Mucho antes de que el hijo y la hija materiales —los mejoradores biológicos— lleguen a un planeta, los potenciales humanos de las especies animales evolutivas ya se han agotado. Esta condición biológica de la vida animal se le desvela a los portadores de vida mediante el fenómeno de la tercera fase de activación de los espíritus asistentes, que ocurre de forma automática y coincidente con tal agotamiento de la capacidad de toda vida animal para dar origen a los potenciales de mutación de individuos prehumanos.

65:3.6 (734.3) La humanidad en Urantia ha de resolver sus problemas de desarrollo humano con los linajes que posee —en todo el tiempo futuro por llegar no volverán a evolucionar más razas a partir de fuentes prehumanas—. Pero este hecho no excluye la posibilidad de alcanzar niveles de desarrollo humano considerablemente superiores por medio del fomento inteligente de los potenciales evolutivos que aún residen en las razas mortales. Aquello que nosotros, los portadores de vida, hacemos en favor de la promoción y la conservación de las estirpes de vida antes de la aparición de la voluntad humana, lo ha de hacer el hombre por sí mismo, tras tal suceso, y con posterioridad a nuestro retiro de la participación activa en la evolución. De manera general, el destino evolutivo del hombre

está en sus propias manos y la inteligencia científica, antes o después, debe reemplazar el funcionamiento aleatorio de la selección natural incontrolada y de la supervivencia fortuita.

65:3.7 (734.4) Y, al tratar del fomento de la evolución, no sería superfluo indicar que si, en el largo futuro que tenéis por delante, alguna vez os unís a un colectivo de portadores de vida, dispondréis de numerosas oportunidades para ofrecer vuestras propuestas y mejorar en lo posible los planes y métodos de la dirección y el trasplante de la vida. ¡Sed pacientes! Si tenéis buenas ideas, si vuestras mentes son fértiles en mejores procedimientos administrativos para cualquier parte de los ámbitos universales, de cierto tendréis la oportunidad de presentarlos a vuestros compañeros gestores de las eras venideras.

4. LA AVENTURA URANTIANA

65:4.1 (734.5) No paséis por alto que se nos asignó Urantia como mundo de vida experimental. En este planeta realizamos nuestro sexagésimo intento de modificar y, en la medida de lo posible, mejorar la adaptación al modo de Satania de los diseños de vida de Nebadón, y queda constancia de que hemos conseguido numerosas modificaciones beneficiosas de los modelos de vida regulares. Concretamente, en Urantia, hemos elaborado y presentado, de manera satisfactoria, no menos de veintiocho características de modificación de la vida, que serán de utilidad para la totalidad de Nebadón a lo largo de todo el tiempo futuro.

65:4.2 (735.1) Si bien, el establecimiento de la vida en un planeta nunca es experimental en el aspecto de que se intente llevar a

cabo algo no probado y desconocido. El método usado para evolucionar la vida es siempre progresivo, diferenciado y variable, pero nunca aleatorio, incontrolado ni completamente experimental, en el sentido de imprevisión.

^{65:4.3 (735.2)} Existen muchos rasgos de la vida humana que aportan un gran número de pruebas de que el fenómeno de la existencia mortal está planeado de forma inteligente, y de que la evolución orgánica no es un mero accidente cósmico. Cuando una célula viva resulta dañada, esta dispone de la capacidad de elaborar ciertas sustancias químicas facultadas para estimular y activar las células vecinas normales, de tal modo que estas comienzan de inmediato a secretar ciertas sustancias facilitadoras de los procesos curativos de la herida; y, al mismo tiempo, dichas células normales no dañadas empiezan a proliferar —en realidad, se ponen a trabajar para crear nuevas células y reemplazar a aquellas otras que pudiesen haber quedado destruidas en tal circunstancia—.

^{65:4.4 (735.3)} Esta acción y reacción química implicada en la sanación de la herida y en la reproducción de las células constituye la elección de los portadores de vida de un procedimiento que abarca más de cien mil fases y rasgos característicos de reacciones químicas y repercusiones biológicas posibles. Los portadores de vida realizaron en sus laboratorios más de medio millón de experimentos concretos antes de decidirse finalmente por esta fórmula para su experimento de vida en Urantia.

^{65:4.5 (735.4)} Cuando los científicos de Urantia conozcan mejor estas sustancias químicas curativas, se volverán más eficaces

en el tratamiento de las lesiones e, indirectamente, sabrán mejor cómo controlar determinadas enfermedades graves.

^{65:4.6 (735.5)} Desde que se estableció la vida en Urantia, los portadores de vida han mejorado este método de sanación hasta el punto de que se ha implantado en otro mundo de Satania, en donde proporciona allí un mejor alivio del dolor y ejerce un mayor control sobre la capacidad de proliferación de las células aledañas normales.

^{65:4.7 (735.6)} En el experimento con la vida realizado en Urantia, hubo elementos singulares, pero los dos sucesos más sobresalientes fueron la aparición de la raza andónica con anterioridad a la evolución de los seis pueblos de color y la aparición posterior y simultánea de los mutantes sangik en una única familia. Urantia es el primer mundo de Satania en el que las seis razas de color nacieron de la misma familia humana. Normalmente, surgen estirpes diversificadas a partir de mutaciones independientes dentro del linaje animal prehumano, y suelen aparecer en la tierra de una en una y de modo sucesivo a lo largo de periodos prolongados de tiempo, comenzando con el hombre rojo y pasando por todos los colores hasta el índigo.

^{65:4.8 (735.7)} Otra destacable variación del procedimiento fue la llegada tardía del príncipe planetario. Por lo general, el príncipe aparece en un planeta en torno al momento del desarrollo de la voluntad; y si se hubiese seguido tal plan, Caligastia podría haber venido a Urantia durante las vidas de Andón y Fonta en lugar de casi quinientos mil años después, en simultaneidad con la aparición de las seis razas sangik.

^{65:4.9 (735.8)} A petición de los portadores de vida, en el caso de un mundo habitado ordinario se le hubiese concedido un príncipe planetario en el momento de la aparición de Andón y Fonta, o algún tiempo después. Pero, puesto que se había designado a Urantia como planeta de modificación de la vida, hubo un preacuerdo para enviar a los observadores melquisedecs, doce en total, en calidad de asesores de los portadores de vida y de supervisores del planeta hasta la posterior llegada del príncipe planetario. Estos melquisedecs vinieron en el momento en el que Andón y Fonta tomaron las decisiones que permitirían a los modeladores del pensamiento habitar en sus mentes mortales.

^{65:4.10 (736.1)} En Urantia, las iniciativas de los portadores de vida para mejorar los modelos de vida de Satania resultaron necesariamente en la formación de muchas formas transitorias de vida supuestamente inutilizables. No obstante, los logros ya generados bastan para justificar las modificaciones realizadas en Urantia de los diseños regulares de la vida.

^{65:4.11 (736.2)} Nuestra intención fue la de crear una temprana manifestación de la voluntad en la vida evolutiva de Urantia, y tuvimos éxito. Habitualmente, la voluntad no emerge hasta mucho tiempo después de originarse las razas de color y suele surgir por primera vez entre los grupos más dotados del hombre rojo. Vuestro mundo es el único planeta de Satania donde el orden humano de voluntad apareció en una raza previa a las de color.

^{65:4.12 (736.3)} Si bien, en nuestro empeño por facilitar esa combinación y correlación de factores hereditarios que acabarían por dar nacimiento a los ancestros mamíferos de la

raza humana, nos vimos en la necesidad de permitir que se produjeran cientos de miles de otras combinaciones y correlaciones de factores hereditarios relativamente superfluos. Al ahondar en el pasado del planeta, es seguro que vuestra mirada se encontrará con muchos de estos resultados colaterales, aparentemente extraños, de nuestras tentativas, y comprendo bien lo desconcertante que algunas de estas cosas pueden parecer para el limitado punto de vista humano.

5. VICISITUDES DE LA EVOLUCIÓN DE LA VIDA

65:5.1 (736.4) Los portadores de vida lamentamos que nuestro particular empeño por modificar la vida inteligente de Urantia se hubiese visto tan impedido por trágicas aberraciones, fuera de nuestro control, como fueron la traición de Caligastia y la transgresión de Adán.

65:5.2 (736.5) Si bien, durante toda esta aventura biológica, nuestra mayor decepción fue la reversión de alguna vida primitiva vegetal hasta los niveles preclorofílicos de la bacteria parasitaria en tan grande e imprevista magnitud. Esta eventualidad en la evolución de la vida vegetal ocasionó muchas inquietantes enfermedades en los mamíferos superiores, en particular en las especies humanas más vulnerables. Cuando hicimos frente a esta desconcertante situación, desechamos en cierto modo los inconvenientes que suponían, porque sabíamos que la posterior dotación del plasma vital adánico reforzaría la capacidad de resistencia de la raza mestiza que se derivaría, inmunizándola prácticamente contra todas las enfermedades producidas por este tipo de organismo vegetal. Pero nuestras expectativas estaban

condenadas al fracaso debido a la fatalidad de tal transgresión adánica.

^{65:5.3 (736.6)} El universo de los universos, en el que se incluye este pequeño mundo llamado Urantia, no se gobierna simplemente para merecer nuestra aprobación ni para acomodarse a nuestra conveniencia ni mucho menos para complacer nuestros caprichos y satisfacer nuestra curiosidad. Los seres de sabiduría y omnipotencia que tienen la responsabilidad de dirigir el universo, sin duda, saben muy bien lo que tienen que hacer; y así le sucede a los portadores de vida y le corresponde a la mente mortal procurar esperar con paciencia y cooperar fervientemente con el régimen de la sabiduría, el reino del poder y la marcha del progreso.

^{65:5.4 (736.7)} Existen, naturalmente, ciertas compensaciones por las adversidades padecidas, tal como el ministerio de gracia de Miguel en Urantia. Pero, con independencia de tales consideraciones, los más recientes supervisores celestiales de este planeta manifiestan su entera confianza en el postrero triunfo evolutivo de la raza humana y en la futura vindicación de nuestros planes y modelos de vida primigenios.

6. MÉTODOS DE EVOLUCIÓN DE LA VIDA

^{65:6.1 (737.1)} Es imposible determinar con precisión, de forma simultánea, la ubicación exacta y la velocidad de un objeto en movimiento; cualquier intento de medir uno de estos dos factores supondría inevitablemente la modificación del otro. El hombre mortal se enfrenta con el mismo tipo de paradoja al emprender el análisis químico del protoplasma. El químico puede dilucidar la constitución del protoplasma *muerto*, pero

no puede percibir la organización física ni el comportamiento dinámico del protoplasma vivo. El científico se irá acercando cada vez más a los secretos de la vida, pero nunca los descubrirá por la sencilla razón de que debe matar al protoplasma para analizarlo. El protoplasma muerto pesa lo mismo que el protoplasma vivo, pero no es lo mismo.

65:6.2 (737.2) Las cosas y los seres vivos están dotados de una capacidad propia para la adaptación. En cada célula *viva*, vegetal o animal, en cada organismo *vivo*, material o espiritual, existe un ansia insaciable por alcanzar una perfección creciente de su ajuste al medio ambiente, de su adaptación orgánica y de hallar una mejor realización en la vida. Estos interminables esfuerzos de todos los seres vivos demuestran la existencia en ellos de un afán innato de perfección.

65:6.3 (737.3) El paso más importante de la evolución de las plantas fue el desarrollo de la capacidad de producir clorofila, y el segundo gran avance fue la evolución de la espora en una semilla compleja. La espora es sumamente eficiente como agente reproductor, pero carece de los potenciales de variedad y versatilidad inherentes a la semilla.

65:6.4 (737.4) Uno de los episodios más útiles y complejos de la evolución de los tipos superiores de animales consistió en el desarrollo de la capacidad del hierro contenido en las células sanguíneas circulantes para realizar la doble labor de transportar el oxígeno y de eliminar el dióxido de carbono. Y esta actuación de los glóbulos rojos ilustra cómo los organismos en evolución pueden adaptar sus funciones a un medio ambiente variable o cambiante. Los animales superiores, incluido el hombre, oxigenan sus tejidos mediante la acción del

hierro contenido en los glóbulos rojos de la sangre, que transporta el oxígeno a las células vivas y, con la misma eficiencia, elimina el dióxido de carbono. Pero hay otros metales que pueden servir para el mismo propósito. La sepia emplea el cobre para esta función, y la ascidia utiliza el vanadio.

65:6.5 (737.5) La continuación de dichas adaptaciones biológicas se muestra en la evolución de los dientes de los mamíferos superiores de Urantia, que llegaron hasta treinta y seis en los ancestros remotos del hombre, para comenzar después un reajuste adaptativo hacia los treinta y dos en el hombre primitivo y sus parientes cercanos. En este momento, la especie humana se inclina lentamente hacia los veintiocho dientes. En este planeta, el proceso evolutivo sigue avanzando de forma activa en su capacidad adaptativa.

65:6.6 (737.6) Pero muchas de las adaptaciones de los organismos vivos, aparentemente misteriosas, son de carácter puramente químico, totalmente físico. En cualquier momento, existe, en la corriente sanguínea de cualquier ser humano, la posibilidad de más 15 000 000 de reacciones químicas entre las hormonas segregadas por una docena de glándulas endocrinas.

65:6.7 (737.7) Las formas inferiores de la vida vegetal son enteramente reactivas al entorno físico, químico y eléctrico. Pero, conforme se asciende en la escala de la vida, los servicios que los siete espíritus asistentes ofrecen a la mente inician su actividad, uno tras otro, y la mente se hace cada vez más adaptativa, creativa, coordinativa y dominante. La capacidad de los animales para adaptarse al aire, al agua y a la tierra no es un don sobrenatural, sino un ajuste suprafísico.

^{65:6.8 (738.1)} Por sí solas, la física y la química no pueden explicar cómo el ser humano evolucionó a partir del protoplasma primigenio de los primeros mares. La capacidad de *aprender* —la memoria y la respuesta diferenciada al medio ambiente— es facultad de la mente. Las leyes de la física no son sensibles al aprendizaje; son inmutables e invariables. Las reacciones de la química no se modifican por la educación; son uniformes y fiables. Aparte de la presencia del Absoluto Indeterminado, las reacciones eléctricas y químicas son previsibles. Pero la mente puede beneficiarse de la experiencia, puede aprender de los hábitos reactivos del comportamiento en respuesta a la repetición de los estímulos.

^{65:6.9 (738.2)} Los organismos preinteligentes reaccionan a los estímulos del medio ambiente, pero aquellos organismos que son reactivos al ministerio de la mente pueden adaptar y actuar sobre el entorno mismo.

^{65:6.10 (738.3)} El cerebro físico, con el sistema nervioso al que está vinculado, posee una capacidad innata para responder al ministerio de la mente, al igual que la mente en desarrollo de un ser personal dispone de cierta capacidad innata de receptividad espiritual y contiene, por lo tanto, los potenciales de progreso y logro espirituales. La evolución intelectual, social, moral y espiritual depende del ministerio mental de los siete espíritus asistentes y de sus colaboradores suprafísicos.

7. NIVELES EVOLUTIVOS DE LA MENTE

^{65:7.1 (738.4)} Estos siete espíritus asistentes son los versátiles servidores de la mente que ofrecen su ayuda a las existencias inteligentes de inferior orden del universo local. Se asiste a este

orden de mente desde la sede del universo local o desde algún mundo relacionado con dicha sede, pero, desde las capitales de los sistemas, se ejerce una influencia directiva sobre este tipo de mente de menor rango.

^{65:7.2 (738.5)} En un mundo evolutivo, hay muchísimas cosas que dependen de la labor de estos siete asistentes. Pero son servidores de la mente; no se ocupan de la evolución física, que es el ámbito de los portadores de vida. No obstante, la perfecta integración de estas dotes espirituales con el procedimiento natural y ordenado del régimen innato y en despliegue de los portadores de vida es responsable por la incapacidad del mortal para percibir, en el fenómeno de la mente, nada que no sea la mano de la naturaleza y el desarrollo de los procesos naturales; aunque, ocasionalmente, os sintáis algo desconcertados cuando intentáis explicar todo lo relacionado con las reacciones naturales de la mente en su vinculación con la materia. Y si Urantia operara más en conformidad con los planes primigenios, observaríais incluso menos cosas que captarían vuestra atención en cuanto al fenómeno de la mente.

^{65:7.3 (738.6)} Los siete espíritus asistentes son más parecidos a interconexiones que a entidades y, en los mundos ordinarios, están interconectados con la actividad de otros asistentes a través de todo el universo local. En los planetas de experimentación de la vida, sin embargo, están relativamente aislados. Y en Urantia, debido a la naturaleza excepcional de los modelos de vida, los asistentes menores experimentaron mucha más dificultad en contactar con los organismos evolutivos de la que hubiesen tenido en el caso de un tipo de dotación de vida más normalizado.

^{65:7.4 (738.7)} Además, en un mundo evolutivo promedio, los siete espíritus asistentes están mucho mejor sincronizados con las etapas progresivas del desarrollo animal de lo que estuvieron en Urantia. Con una sola excepción, en toda su actividad por todo el universo de Nebadón, los asistentes jamás habían experimentado unos inconvenientes tan grandes en contactar con las mentes en evolución de los organismos de Urantia. En este mundo, se desarrollaron muchas formas de fenómenos marginales —de combinaciones confusas de los tipos de respuesta del organismo no educables y mecánicos y de los no mecánicos y educables—.

^{65:7.5 (739.1)} Los siete espíritus asistentes no entran en contacto con esos órdenes de organismos que responden al medio ambiente de manera puramente mecánica. Tal respuesta de los organismos vivos preinteligentes pertenece totalmente a los ámbitos energéticos de los centros de la potencia, de los controladores físicos y de sus colaboradores.

^{65:7.6 (739.2)} La adquisición del potencial de la capacidad de aprender de la experiencia supone el inicio de la actuación de los espíritus asistentes, y estos ejercen su labor desde las mentes más humildes de las existencias primitivas e invisibles hasta los tipos superiores en la escala evolutiva de los seres humanos. Los asistentes son la fuente y el modelo del, por lo demás, más o menos misterioso comportamiento y de las insuficientemente comprendidas rápidas reacciones de la mente al entorno material. Durante mucho tiempo, estas influencias fieles y siempre cumplidoras han de llevar adelante la etapa preliminar de su ministerio antes de que la mente animal alcance los niveles humanos de receptividad espiritual.

^{65:7.7 (739.3)} Los asistentes obran exclusivamente en la evolución de la mente experiencial hasta el nivel de la sexta fase, el espíritu de adoración. En este nivel ocurre ese solapamiento inevitable de los ministerios —o fenómeno en el que lo superior desciende para alcanzar y coordinarse con lo más humilde ante la expectativa del logro de niveles avanzados de desarrollo—. Y hay otro ministerio espiritual más que acompaña la acción del séptimo y último asistente: el espíritu de la sabiduría. Durante todo el ministerio del mundo espiritual, las personas nunca experimentan transiciones bruscas en relación a la cooperación espiritual; estos cambios siempre son graduales y recíprocos.

^{65:7.8 (739.4)} Siempre han de diferenciarse los ámbitos de las respuestas físicas (electroquímicas) a los estímulos medioambientales de las respuestas mentales y, a su vez, todas ellas deben reconocerse como fenómenos separados de la actividad espiritual. Los ámbitos de la gravedad física, mental y espiritual son reinos diferenciados de la realidad cósmica, a pesar de su estrecha correlación.

8. LA EVOLUCIÓN EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO

^{65:8.1 (739.5)} El tiempo y el espacio están indisociablemente unidos; existe una intrínseca vinculación entre ellos. Las dilaciones del tiempo son inevitables en presencia de ciertas condiciones del espacio.

^{65:8.2 (739.6)} Si tardar tanto tiempo en efectuar los cambios evolutivos del desarrollo de la vida os causa perplejidad, os diría que en el terreno temporal no podemos hacer que los

procesos de la vida se desplieguen más rápido de lo que permiten las metamorfosis físicas del planeta. Hemos de esperar el desarrollo físico, natural de un planeta; no tenemos ningún tipo de control sobre la evolución geológica. Si las condiciones físicas lo permitiesen, podríamos hacer planes para que la evolución completa de la vida durara mucho menos de un millón de años. Pero todos estamos bajo la jurisdicción de los gobernantes supremos del Paraíso, y el tiempo no existe en el Paraíso.

^{65:8.3 (739.7)} El patrón que las personas usan para medir el tiempo es la duración de sus vidas. Por ello, todas las criaturas están condicionadas por el tiempo y, consiguientemente, consideran que la evolución es un proceso interminable. Para aquellos como nosotros cuya esperanza de vida no está limitada por la existencia temporal, la evolución no parece ser una tarea tan prolongada. En el Paraíso, donde el tiempo no existe, todas estas cosas están *presentes* en la mente de la Infinitud y en los actos de la Eternidad.

^{65:8.4 (739.8)} Del mismo modo que la evolución de la mente depende del lento desarrollo de las condiciones físicas y se dilata en el tiempo por estas mismas condiciones, así el progreso espiritual depende de la expansión mental y es indefectiblemente postergado por la retardación intelectual. Pero esto no significa que la evolución espiritual dependa de la educación, de la cultura o de la sabiduría. El alma puede evolucionar a pesar del cultivo de la mente, pero no en la ausencia de la capacidad mental y el deseo —la elección de la supervivencia y la decisión de lograr crecientemente una mayor perfección— de hacer la voluntad del Padre celestial. Aunque

la supervivencia puede no ser dependiente de la posesión del conocimiento y de la sabiduría, el progreso ciertamente lo es.

^{65:8.5 (740.1)} En los laboratorios evolutivos cósmicos, la mente siempre domina sobre la materia, y el espíritu siempre se correlaciona con la mente. Si estas distintas dotes no consiguen sincronizarse y coordinarse, se pueden ocasionar retrasos; pero, si la persona conoce verdaderamente a Dios y desea encontrarle y llegar a ser como él, la supervivencia está asegurada con independencia de las trabas del tiempo. El estado físico puede obstaculizar la mente, y la perversión mental puede demorar el logro espiritual; sin embargo, ninguno de estos impedimentos puede vencer la elección de la voluntad cuando surge enteramente del alma.

^{65:8.6 (740.2)} Cuando las condiciones físicas son favorables, pueden producirse desarrollos mentales *repentinos*, cuando el estado de la mente es propicio, pueden ocurrir transformaciones espirituales *repentinas*; cuando los valores espirituales reciben un apropiado reconocimiento, entonces los contenidos cósmicos se vuelven perceptibles y, cada vez más, el ser personal se libera de las trabas del tiempo y de las limitaciones del espacio.

^{65:8.7 (740.3)} [Auspiciado por un portador de vida de Nebadón residente en Urantia.]

Escrito 66

El príncipe planetario de Urantia

^{66:0.1 (741.1)} La llegada de un hijo lanonandec a un mundo ordinario indica que la voluntad, la capacidad de elegir el camino de la

supervivencia eterna, se ha desarrollado en la mente del hombre primitivo. Si bien, el príncipe planetario llegó a Urantia casi medio millón de años tras la aparición de la voluntad humana.

^{66:0.2 (741.2)} Caligastia, el príncipe planetario, llegó a Urantia hace unos quinientos mil años en simultaneidad con la aparición de las seis razas de color o razas sangik. A su llegada había en la tierra casi quinientos millones de seres humanos primitivos, bien dispersos por Europa, Asia y África. La sede del príncipe, que se estableció en Mesopotamia, estaba situada aproximadamente en el centro de la población mundial.

1. EL PRÍNCIPE CALIGASTIA

^{66:1.1 (741.3)} Caligastia era un hijo lanonandec, el número 9344 del orden secundario. Contaba con experiencia en la administración de los asuntos del universo local en general y, durante eras posteriores, la adquirió en la gestión del sistema local de Satania en particular.

^{66:1.2 (741.4)} Con anterioridad al reinado de Lucifer en Satania, Caligastia había estado adscrito al consejo de los asesores de los portadores de vida de Jerusem. Lucifer lo ascendió a un puesto como miembro de sus asistentes personales, y desempeñó razonablemente bien cinco misiones sucesivas que requerían de él honestidad y ser merecedor de confianza.

^{66:1.3 (741.5)} Muy pronto, Caligastia intentó conseguir el cargo de príncipe planetario; pero, repetidas veces, cada vez que su solicitud se sometía a la aprobación de los consejos de la constelación, no lograba la conformidad de los Padres de la

constelación. Caligastia parecía particularmente deseoso de ser enviado en calidad de gobernante planetario a un mundo decimal o de modificación de la vida. Antes de que finalmente consiguiera ser destinado a Urantia, su petición había sido revocada varias veces.

66:1.4 (741.6) Caligastia salió de Jerusem en dirección al mundo, cuyo gobierno se le había confiado, con un envidiable expediente de lealtad y dedicación al bienestar del universo del que era residente y originario, a pesar de una cierta natural inquietud, sumada a una tendencia a estar en desacuerdo con el orden establecido en ciertas cuestiones menores.

66:1.5 (741.7) Me encontraba en Jerusem cuando el brillante Caligastia partió de la capital del sistema. Ningún príncipe planetario había emprendido jamás una andadura para ostentar el gobierno de un mundo con tan amplia experiencia previa ni con mejores perspectivas que las que poseía Caligastia en aquel memorable día hace medio millón de años. Una cosa es cierta: al llevar a cabo mi tarea de difundir aquel acontecimiento en las transmisiones del universo local, jamás albergué ni por un solo momento la más mínima idea de que este noble lanonandec pudiese traicionar, en tan poco tiempo, su sagrado deber como custodio planetario y manchar, de forma tan terrible, el buen nombre de su elevado orden de filiación del universo. Realmente llegué a creer que Urantia se contaba entre los cinco o seis planetas más afortunados de toda Satania al considerar que una mente tan original, brillante y experimentada asumiría el mando de los asuntos mundiales. No me percaté entonces de que Caligastia, de forma insidiosa, se

estaba enamorando de sí mismo; no comprendí muy bien en aquel momento las sutilezas del orgullo personal.

2. LA COMITIVA DEL PRÍNCIPE

66:2.1 (742.1) No se envió al príncipe planetario de Urantia a su misión solo, sino que lo acompañó el acostumbrado colectivo de asistentes y de ayudantes de su labor de administración.

66:2.2 (742.2) Daligastia, asistente adjunto al príncipe planetario, estaba al frente de este grupo. Daligastia era igualmente un hijo lanonandec secundario, el número 319 407 de dicho orden. Tenía el rango de asistente en el momento de ser asignado como adjunto a Caligastia.

66:2.3 (742.3) La comitiva planetaria estaba integrada por una gran cantidad de cooperadores angélicos y por una multitud de otros seres celestiales cuya misión era hacer progresar los intereses y promocionar el bienestar de las razas humanas. Pero, desde vuestro punto de vista, el grupo más interesante de todos era el de los miembros corpóreos de la comitiva del príncipe, aludidos a veces como *los cien de Caligastia*.

66:2.4 (742.4) Caligastia eligió a estos cien miembros rematerializados entre más de 785 000 ciudadanos ascendentes de Jerusem, que se ofrecieron como voluntarios para emprender la aventura urantiana. Cada uno de los cien elegidos procedía de un planeta diferente; ninguno de ellos era de Urantia.

66:2.5 (742.5) Estos voluntarios jerusemitas se trajeron directamente desde la capital del sistema hasta Urantia mediante transporte seráfico y, a su llegada, se mantuvieron envueltos en el serafín

hasta que se les pudo proporcionar formas personales de doble naturaleza, acorde con el servicio planetario especial que iban a realizar; se trataba de verdaderos cuerpos de carne y hueso que estaban también sintonizados con las vías circulatorias vitales del sistema.

^{66:2.6 (742.6)} Algo antes de la llegada de estos cien ciudadanos de Jerusem, los dos portadores de vida supervisores, residentes en Urantia, habiendo previamente perfeccionado sus planes, solicitaron permiso a Jerusem y Edentia para trasplantar el plasma vital de cien supervivientes seleccionados del linaje de Andón y Fonta a los cuerpos materiales previstos para los miembros corpóreos del príncipe. Esta solicitud se concedió en Jerusem con la aprobación de Edentia.

^{66:2.7 (742.7)} Por consiguiente, los portadores de vida escogieron a cincuenta hombres y a cincuenta mujeres de las sucesivas generaciones de Andón y Fonta, en representación de los supervivientes de las mejores estirpes de aquella excepcional raza. Salvo por una o dos excepciones, estos andonitas, contribuidores al progreso de la raza, se desconocían entre sí. Gracias a la dirección de los modeladores del pensamiento en coordinación con la guía seráfica, se les había reunido, desde lugares muy separados, en el umbral de la sede planetaria del príncipe. Aquí se pusieron a los cien sujetos humanos en manos de una comisión de voluntarios, altamente cualificada, procedente de Avalón, que dirigió la extracción material de una porción del plasma vital de estos descendientes de Andón. Este material vivo se transfirió, a su vez, a los cuerpos materiales creados para utilización de los cien miembros jerusemitas de la comitiva del príncipe. Entretanto, estos ciudadanos recién

llegados de la capital del sistema se mantenían dormidos en el transporte seráfico.

^{66:2.8 (742.8)} Estos hechos, junto con la creación específica de los cuerpos especiales para los cien de Caligastia, dieron origen a numerosas leyendas; gran parte de las cuales se confundieron más tarde con las tradiciones acerca del establecimiento de Adán y de Eva en el planeta.

^{66:2.9 (743.1)} Todo el proceso de reconstitución personal duró exactamente diez días, contando desde la llegada de los transportes seráficos, que portaban a los cien voluntarios procedente de Jerusem, hasta que recuperaron la conciencia como seres triples del mundo.

3. DALAMATIA: LA CIUDAD DEL PRÍNCIPE

^{66:3.1 (743.2)} La sede del príncipe planetario se encontraba en la región del Golfo Pérsico de aquellos días, en la zona correspondiente a la futura Mesopotamia.

^{66:3.2 (743.3)} El clima y el paisaje de la Mesopotamia de aquellos tiempos eran, en todos los sentidos, favorables para las iniciativas de la comitiva del príncipe y de sus asistentes, muy diferentes de las condiciones que a veces han imperado desde entonces. Era necesario disponer de un clima favorable como parte del entorno natural ideado para incitar a los primitivos urantianos a realizar ciertos progresos iniciales en cultura y civilización. La gran tarea de aquellas eras consistía en transformar al hombre de cazador a pastor, con la esperanza de que, más tarde, se convirtiese en agricultor amante de la paz y con sentido de hogar.

66:3.3 (743.4) La sede del príncipe planetario en Urantia era típica de las estaciones situadas en esferas jóvenes y en desarrollo. El núcleo del asentamiento del príncipe era una ciudad muy sencilla, pero bella, rodeada por una muralla de doce metros de alto. A este centro mundial de la cultura se le llamó Dalamatia en honor a Daligastia.

66:3.4 (743.5) La ciudad constaba de diez subdivisiones, con las imponentes residencias sedes de los diez consejos de la comitiva corpórea situados en el centro de cada una de ellas. En la parte central de la ciudad, estaba el templo del Padre invisible. La sede administrativa del príncipe y de sus colaboradores estaba dispuesta en doce cámaras que se agrupaban lindantes entre sí en torno al templo mismo.

66:3.5 (743.6) Todos los edificios de Dalamatia eran de una sola planta, salvo la sede del consejo, que tenía dos, y el templo central del Padre de todos, que, aunque pequeño, tenía tres plantas de altura.

66:3.6 (743.7) La ciudad estaba construida de ladrillos, el mejor material de construcción de aquellos primeros días. Se hizo uso de muy poca piedra o madera. Siguiendo el ejemplo de Dalamatia, la construcción de viviendas y la arquitectura de los poblados circundantes mejoraron de forma considerable.

66:3.7 (743.8) Cerca de la sede del príncipe habitaban seres humanos de todos los colores y estratos. De estas tribus cercanas se reclutaron los primeros estudiantes de las escuelas del príncipe. Y, aunque estas tempranas escuelas de Dalamatia eran toscas, proporcionaban todo lo que pudiera ser de utilidad para los hombres y mujeres de aquella era primitiva.

66:3.8 (743.9) La comitiva corpórea del príncipe se rodeaba continuamente de los individuos mejor dotados de las tribus circundantes y, tras haber formado y alentado a estos estudiantes, se les enviaba de vuelta a estas como maestros y líderes de sus respectivos pueblos.

4. LOS PRIMEROS DÍAS DE LOS CIEN

66:4.1 (743.10) La llegada de la comitiva del príncipe causó una honda impresión. Aunque se precisaron casi mil años para que esta noticia se difundiese ampliamente, las enseñanzas y la conducta de los cien nuevos moradores de Urantia tuvieron una enorme influencia en las tribus próximas a la sede mesopotámica. Y una gran parte de vuestra mitología surgió posteriormente de las confusas leyendas sobre estos tempranos días en los que a los miembros de la comitiva del príncipe se les volvió a dar su forma personal en Urantia como suprahombres.

66:4.2 (744.1) La tendencia de los mortales a considerar a estos maestros extraplanetarios como dioses obstaculizaba seriamente la influencia positiva que estos pudieran ejercer; si bien, al margen del procedimiento usado para su aparición en la tierra, los cien de Caligastia —cincuenta hombres y cincuenta mujeres— no recurrieron a métodos sobrenaturales ni a actuaciones de carácter sobrehumano.

66:4.3 (744.2) Pero la comitiva corpórea era, no obstante, sobrehumana. Empezaron su misión en Urantia como seres extraordinarios de naturaleza triple:

66:4.4 (744.3) 1. Eran materiales y relativamente humanos, pues eran depositarios del genuino plasma vital de una de las razas humanas: el plasma vital andónico de Urantia.

66:4.5 (744.4) Estos cien miembros de la comitiva del príncipe estaban divididos, por igual, según el sexo y de acuerdo con su estatus anterior como mortales. Cada una de las personas que integraban este grupo era capaz de convertirse en coprogenitora de algún orden nuevo de ser físico, pero se les había instruido específicamente que no recurrieran a la paternidad salvo en determinadas circunstancias. Es habitual que la comitiva corpórea del príncipe planetario dé nacimiento a sus sucesores en algún momento antes de la retirada de su particular servicio planetario. Esto sucede normalmente a la llegada del adán y eva planetarios o poco después.

66:4.6 (744.5) Estos seres especiales tenían, en consecuencia, poca o ninguna idea del tipo de criatura material que se engendraría como resultado de su unión sexual. Y, en realidad, nunca lo sabrían; antes de que se diera este paso como continuidad de su labor en el mundo, todo el sistema social se alteró debido a la rebelión, y aquellos que más adelante tuvieron un papel parental habían sido aislados de las corrientes vitales del sistema.

66:4.7 (744.6) En cuanto al color de la piel y al idioma, estos miembros materializados de la comitiva de Caligastia seguían a la raza andónica. Tal como lo hacían los mortales del mundo, ingerían alimentos, aunque con la diferencia de que los cuerpos re-creados de este grupo se satisfacían plenamente con una dieta alimenticia sin carne. Este fue uno de los motivos que determinaron que fijasen su residencia en una región cálida con

abundancia de frutas y frutos de cáscara. La práctica de subsistir a base de una dieta sin carne data de los tiempos de los cien de Caligastia. Esta costumbre se difundió por todas partes, llegando a influir en los hábitos alimenticios de muchas tribus circundantes o grupos provenientes de las razas evolutivas que, en otro tiempo, habían sido exclusivamente consumidoras de carne.

66:4.8 (744.7) 2. Los cien se reconstituyeron en Urantia como hombres y mujeres únicos de un orden elevado y especial. Eran seres materiales pero sobrehumanos.

66:4.9 (744.8) Aunque este grupo gozaba de una ciudadanía de carácter provisional en Jerusem, aún permanecían sin fusionarse con sus modeladores del pensamiento; y, cuando se ofrecieron como voluntarios y se les aceptó para el servicio planetario en conexión con los órdenes descendentes de filiación, sus modeladores se separaron de ellos. Pero estos jerusemitas eran seres efectivamente sobrehumanos —poseían almas en crecimiento ascendente—. Durante la vida mortal en la carne, el alma tiene un estado embrionario; nace (resucita) en la vida morontial y experimenta un crecimiento a su paso por los sucesivos mundos morontiales. Las almas de los cien de Caligastia se desarrollaron de esta manera al adquirir experiencias de carácter progresivo desde los siete mundos de las estancias hasta alcanzar la ciudadanía en Jerusem.

66:4.10 (744.9) Conforme a las instrucciones recibidas, la comitiva no participó en reproducción sexual alguna, aunque sí estudió con minuciosidad su constitución personal e investigó detenidamente todos los aspectos que cabían imaginar de la unión del intelecto (la mente) y de la morontia (el alma). Y,

durante el trigésimo tercer año de su estancia en Dalamatia, mucho antes de que la muralla se terminase, los números dos y siete del grupo danita descubrieron de forma casual un fenómeno asociado a la unión de sus yos morontiales (supuestamente ni sexuales ni materiales); el resultado de este inesperado suceso fue la primera de las criaturas intermedias primarias. Este ser nuevo era enteramente visible para la comitiva planetaria y sus colaboradores celestiales, aunque no para los hombres y mujeres de las distintas tribus humanas. Con autorización del príncipe planetario, toda la comitiva consiguió dar origen a seres similares, siguiendo las instrucciones de la pareja pionera danita. De este modo, la comitiva del príncipe acabó por dar existencia al colectivo original de 50 000 seres intermedios primarios.

66:4.11 (745.1) Estas criaturas de tipo intermedio efectuaban un excelente servicio al implicarse en los asuntos de la sede mundial. Eran invisibles a los seres humanos, pero a los moradores primitivos de Dalamatia se les informó de estos semiespíritus invisibles y, durante eras, estos constituyeron la totalidad del mundo espiritual para estos mortales en evolución.

66:4.12 (745.2) 3. Los cien de Caligastia eran personalmente inmortales —no perecían—. Por sus formas materiales circulaban los aportes contrarrestantes de las corrientes de vida del sistema; y, si no hubiesen perdido el contacto con las vías circulatorias vitales debido a la rebelión, habrían seguido viviendo por tiempo indefinido hasta la llegada del próximo Hijo de Dios o hasta la posterior liberación de sus cometidos para reanudar su interrumpido trayecto a Havona y al Paraíso.

66:4.13 (745.3) Estos aportes de efecto antídoto de las corrientes de vida de Satania se derivaban del fruto del árbol de la vida, un arbusto de Edentia que los Altísimos de Norlatiadek enviaron a Urantia a la llegada de Caligastia. En los días de Dalamatia, este árbol crecía en el patio central del templo del Padre invisible, y su fruto permitía que los seres materiales de la comitiva del príncipe, por otra parte mortales, pudieran vivir de forma indefinida siempre que tuviesen acceso a él.

66:4.14 (745.4) Aunque carecía de eficacia para las razas evolutivas, este extra sustento era más que suficiente para dotar de vida sin fin a los cien de Caligastia e igualmente a los cien andonitas modificados que estaban en colaboración con ellos.

66:4.15 (745.5) En relación a esto, es necesario explicar que, en el momento en que los cien andonitas proporcionaron su plasma germinal humano a los miembros de la comitiva del príncipe, los portadores de vida introdujeron en sus cuerpos mortales el aporte de las vías circulatorias del sistema; y esto les permitió continuar viviendo conjuntamente con la comitiva, siglo tras siglo, desafiando la muerte física.

66:4.16 (745.6) Con el tiempo, los cien andonitas tuvieron conocimiento de su contribución a la nueva anatomía de sus superiores, y estos mismos cien hijos de las tribus de Andón se mantuvieron en la sede como ayudantes personales de la comitiva corpórea del príncipe.

5. LA ORGANIZACIÓN DE LOS CIEN

66:5.1 (745.7) Los cien estaban organizados para el servicio en diez consejos autónomos de diez miembros cada uno. Cuando dos o

más de dos de estos diez consejos se reunían en sesión conjunta, era Daligastia quien presidía tales reuniones de enlace. Estos diez grupos estaban constituidos de la siguiente manera:

^{66:5.2 (745.8)} 1. *El consejo de alimentación y de bienestar material.* Ang presidía este grupo. Este capaz colectivo impulsaba las cuestiones relacionadas con los alimentos, el agua, la ropa y el progreso material de la especie humana. Instruían en la excavación de pozos, el control de los manantiales y el riego. A aquellos procedentes de las cotas más altas y del norte les enseñaban mejores métodos de tratar las pieles para su uso como prendas de vestir; más adelante, los maestros de las artes y las ciencias introducirían la tejeduría.

^{66:5.3 (746.1)} Se realizaron grandes progresos en métodos de almacenaje de alimentos. La comida se conservaba mediante la cocción, el secado y el ahumado, convirtiéndose así en la primera forma de propiedad. Al hombre se le enseñó a prevenir el riesgo de la hambruna, que periódicamente diezmaba al mundo.

^{66:5.4 (746.2)} 2. *La junta de domesticación y utilización de los animales.* Este consejo se dedicaba a la tarea de seleccionar y criar aquellos animales mejor adaptados para ayudar a los seres humanos a llevar cargas y a transportarlos, a proporcionar alimento y, más adelante, a servir en el cultivo de la tierra. Bon dirigía este capaz colectivo.

^{66:5.5 (746.3)} Se domesticaron diversos tipos de animales provechosos, ahora extintos, junto a otros que han continuado como animales domésticos hasta los tiempos presentes. El hombre llevaba mucho tiempo conviviendo con el perro, y el

hombre azul ya había conseguido domar al elefante. La vaca había mejorado tanto gracias a su esmerada cría que se convirtió en una fuente valiosa de alimento; la mantequilla y el queso se volvieron artículos comunes de la dieta alimenticia humana. Se enseñó a los hombres a emplear a los bueyes para llevar sus cargas; sin embargo, el caballo no se domesticó hasta algún tiempo después. Los miembros de este colectivo fueron los primeros que instruyeron a los hombres a servirse de la rueda para facilitar la tracción.

^{66:5.6 (746.4)} En estos días, se usaron por vez primera las palomas mensajeras; se llevaban en los viajes largos con el fin de enviar mensajes o llamadas de auxilio. El grupo de Bon consiguió amaestrar a los grandes fándores como aves de transporte, pero estos se extinguieron hace más de treinta mil años.

^{66:5.7 (746.5)} 3. *Los asesores de la conquista de animales depredadores.* No bastaba con que el hombre primitivo intentase domesticar a determinados animales, también tuvo que aprender a protegerse de la destrucción que podían causar los restantes animales hostiles del mundo animal. Dan capitaneaba este grupo.

^{66:5.8 (746.6)} Las murallas de las ciudades antiguas tenían el propósito de ofrecer protección contra las fieras feroces al igual que contra los ataques por sorpresa de humanos hostiles. Sin protección de una muralla, los que vivían en el bosque dependían de habitáculos contruidos en los árboles, de refugios de piedra y del mantenimiento de hogueras durante la noche. Así pues, era muy natural que estos maestros dedicaran mucho tiempo a instruir a sus alumnos en la mejora de las viviendas humanas. Se hicieron grandes progresos en el

sometimiento de los animales mediante mejores técnicas y el uso de trampas.

^{66:5.9 (746.7)} 4. *El profesorado a cargo de la difusión y conservación del conocimiento.* Este grupo organizaba y dirigía las actividades puramente educativas de aquellas tempranas eras. Era Fad quien lo presidía. Los métodos didácticos de Fad consistían en supervisar el trabajo, al mismo tiempo que daba instrucciones respecto a la mejora de los métodos empleados. Fad desarrolló el primer alfabeto e introdujo un sistema de escritura. Este alfabeto tenía veinticinco caracteres. Como material de escritura, estos pueblos primitivos utilizaban cortezas de árboles, tablillas de arcilla, placas de piedra, una clase de pergamino hecho de cuero martillado y un tosco tipo material semejante al papel, confeccionado de nidos de avispas. La biblioteca de Dalamatia, destruida al poco tiempo de la deslealtad de Caligastia, contenía más de dos millones de archivos escritos individuales y se le conocía como “la casa de Fad”.

^{66:5.10 (746.8)} El hombre azul era partidario del alfabeto escrito y, en este sentido, consiguió los mayores avances. El hombre rojo prefería la escritura pictográfica, mientras que las razas amarillas se inclinaron por el uso de símbolos para las palabras y las ideas, de forma muy parecida a los que actualmente emplean. Pero el alfabeto y muchas otras cosas se perdieron en el mundo durante la confusión que trajo consigo la rebelión. La desertión de Caligastia destruyó la esperanza de que el mundo dispusiera de una lengua universal, al menos durante incalculables eras.

66:5.11 (747.1) *5. La comisión de manufactura y comercio.* Este consejo, que estaba liderado por Nod, se ocupaba de fomentar la manufactura dentro de las tribus y de promover el intercambio comercial entre los diferentes grupos pacíficos. El colectivo alentó toda forma de fabricación primitiva y contribuyó directamente a elevar el nivel de vida de los hombres primitivos, proporcionándoles muchos productos nuevos para atraer su atención. También amplió considerablemente el comercio de una sal mejorada producida por el consejo de las ciencias y las artes.

66:5.12 (747.2) El crédito comercial se practicó por vez primera entre estos instruidos grupos educados en las escuelas de Dalamatia. Obtenían fichas de un centro de intercambio de crédito que se aceptaban en lugar de los mismos objetos de trueque. Durante cientos de miles de años, el mundo no llegó a superar estos métodos comerciales.

66:5.13 (747.3) *6. El colegio de religión revelada.* Este cuerpo desempeñó su actividad con lentitud. La civilización en Urantia se forjó literalmente entre el yunque de la necesidad y el martillo del temor. Pero, antes de que su labor se viese interrumpida por la confusión resultante de la revuelta secesionista, este grupo había realizado notables avances en sus intentos por sustituir el temor a las criaturas (el culto a los espectros) por el temor al Creador. Hap encabezaba este consejo.

66:5.14 (747.4) Ningún miembro de la comitiva del príncipe deseaba presentar una revelación que dificultara la evolución; la revelación se expuso solamente como culminación una vez que habían agotado las fuerzas de la evolución. Pero Hap sí cedió

al deseo de los habitantes de la ciudad de establecer alguna forma de servicio religioso. Su grupo proporcionó a los dalamatianos los siete cánticos del culto de adoración y también les dio una expresión diaria de alabanza; finalmente, les enseñó “la oración del Padre”, que decía:

^{66:5.15 (747.5)} “Padre de todos, a cuyo Hijo honramos, míranos con favor. Libéranos de todo temor, salvo del temor de ti. Haz que contentemos a nuestros maestros divinos y pon por siempre la verdad en nuestros labios. Líbranos de la violencia y de la ira; concédenos respeto por nuestros ancianos y por lo que pertenece a nuestros semejantes. Danos en esta estación pastos verdes y abundante rebaño que alegren nuestros corazones. Oramos para que se apresure la venida prometida de aquel que nos exaltará. Hágase tu voluntad en este mundo tal como otros la hacen en los mundos del más allá”.

^{66:5.16 (747.6)} Aunque la comitiva del príncipe estaba limitada al uso de medios naturales y métodos ordinarios para mejorar las razas, hicieron la promesa del don adánico que traería una raza nueva, la meta del crecimiento evolutivo, que seguiría una vez se alcanzase la cúspide del desarrollo biológico.

^{66:5.17 (747.7)} *7. Los guardianes de la salud y la vida.* Este consejo se encargaba de introducirles en la sanidad y de promover una higiene primitiva. Fue Lut quien los lideraba.

^{66:5.18 (747.8)} Una gran parte de las enseñanzas impartidas por los miembros de este consejo se perdieron durante la confusión de las eras que siguieron, y no se llegarían a redescubrir hasta el siglo XX. Enseñaron a la humanidad que cocinar —hervir y asar los alimentos— era un modo de evitar las enfermedades;

también, que tal forma de cocinar reducía bastante la mortalidad infantil y facilitaba un destete temprano.

66:5.19 (747.9) Muchas de las primeras enseñanzas sobre la salud dadas por los guardianes de Lut persistieron entre las tribus de la tierra hasta los días de Moisés, aunque bastante distorsionadas y cambiadas.

66:5.20 (748.1) El gran obstáculo con el que se encontraron en sus medidas para promover la higiene entre estos pueblos ignorantes consistía en el hecho de que las verdaderas causas de muchas enfermedades eran demasiado pequeñas para ser vistas a simple vista, al igual que en el supersticioso respeto que tenían por el fuego. Se precisaron miles de años para persuadirlos de que quemaran sus desechos. Mientras tanto, se les instó a que enterraran la basura en descomposición. El gran adelanto sanitario de esta época vino de la difusión del conocimiento sobre las propiedades saludables y sanadoras de la luz del sol.

66:5.21 (748.2) Antes de la llegada del príncipe, el baño había sido una ceremonia exclusivamente religiosa. De hecho, resultaba difícil convencer a los hombres primitivos para que lavasen sus cuerpos como práctica sanitaria. Finalmente, Lut persuadió a los maestros religiosos para que incluyeran abluciones en las ceremonias de purificación que habían de practicarse al mediodía, una vez por semana, durante las oraciones de adoración al Padre de todos.

66:5.22 (748.3) Estos guardianes de la salud intentaron implantar también el apretón de manos para sellar la amistad personal y como muestra de lealtad al grupo, en sustitución de la práctica

de intercambiar saliva o beber sangre. Pero cuando se encontraban sin la presión imperiosa de las enseñanzas de sus líderes superiores, estos pueblos primitivos no tardaban en volver a sus antiguas prácticas ignorantes y supersticiosas, que tan perniciosas resultaban para la salud y tanto favorecían la proliferación de enfermedades.

66:5.23 (748.4) 8. *El consejo planetario de las artes y las ciencias.* Este colectivo, liderado por Mek, contribuyó bastante a mejorar los métodos de manufactura del hombre primitivo y a elevar su concepto de la belleza.

66:5.24 (748.5) En todo el mundo, las artes y las ciencias se encontraban en un punto bajo; pero se enseñaron a los dalamatianos los rudimentos de la física y la química. La alfarería avanzó, todas las artes decorativas mejoraron y los ideales de la belleza humana se vieron considerablemente realzados. Pero, hasta después de la llegada de la raza violeta, la música no hizo muchos progresos.

66:5.25 (748.6) Estos hombres primitivos no consentían en experimentar con la energía del vapor, a pesar de los repetidos requerimientos de sus maestros; eran incapaces de vencer su gran temor a la potencia explosiva del vapor encerrado. Finalmente, sin embargo, se les persuadió para que trabajaran los metales y el fuego, aunque, para el hombre primitivo, un pedazo de metal al rojo vivo era un objeto aterrador.

66:5.26 (748.7) Mek contribuyó sobremanera a elevar la cultura de los andonitas y a mejorar las artes del hombre azul. La mezcla de este con el linaje de Andón generó un tipo de hombre artísticamente dotado, y muchos de ellos se convirtieron en

grandes escultores. No trabajaban ni la piedra ni el mármol, pero sus obras de arcilla, endurecidas al horno, adornaron los jardines de Dalamatia.

^{66:5.27 (748.8)} Se hicieron grandes progresos en las artes del hogar, aunque la mayoría de estas se perdieron durante las largas y oscuras épocas de la rebelión para nunca volverse a descubrir hasta los tiempos modernos.

^{66:5.28 (748.9)} 9. *Los gobernadores de las relaciones tribales avanzadas.* Este era un grupo cuyo cometido era elevar la sociedad humana al nivel de estado. Su jefe era Tut.

^{66:5.29 (748.10)} Estos líderes contribuyeron mucho a propiciar el matrimonio intertribal. Fomentaron la práctica del cortejo y, tras la reflexión debida y tener la oportunidad para conocerse, el casamiento. Las danzas guerreras de índole puramente militar fueron refinadas y puestas al servicio de fines sociales valiosos. Se impulsaron muchos juegos competitivos, pero estos pueblos de la antigüedad eran personas serias; el humor no era algo que caracterizara a estas tribus primitivas. Pocas de estas prácticas sobrevivieron a la fragmentación cultural que siguió a la insurrección planetaria.

^{66:5.30 (749.1)} Tut y sus colaboradores se esforzaron sumamente por promover asociaciones grupales de naturaleza pacífica, por regular y humanizar la guerra, por coordinar las relaciones intertribales y por mejorar los gobiernos tribales. En las proximidades de Dalamatia, se desarrolló una cultura de mayor avance, y estas relaciones sociales mejoradas resultaron muy eficaces por su influencia en tribus más lejanas. Si bien, el modelo de civilización que imperaba en la sede del príncipe era

completamente diferente al de la sociedad rudimentaria que se desarrollaba en otras partes, del mismo modo que la sociedad del siglo XX de la Ciudad del Cabo, en Sudáfrica, es totalmente distinta a la cruda cultura de los diminutos bosquimanos del norte.

66:5.31 (749.2) 10. *El tribunal supremo de coordinación tribal y cooperación racial.* Van dirigía este consejo supremo, que servía de tribunal de apelaciones para todas las otras nueve comisiones especiales a cargo de la supervisión de los asuntos humanos. Este consejo tenía amplias funciones pues se le habían confiado todas las cuestiones terrestres de interés no asignadas específicamente a los otros grupos. Este selecto colectivo había tenido la aprobación de los Padres de la constelación de Edentia, antes de que se le autorizara para asumir las funciones de tribunal supremo de Urantia.

6. EL REINADO DEL PRÍNCIPE

66:6.1 (749.3) El nivel cultural de un mundo se mide por el patrimonio social de sus habitantes nativos, y el grado de expansión cultural depende exclusivamente de la capacidad que tengan para comprender ideas nuevas y avanzadas.

66:6.2 (749.4) La sujeción a la tradición crea estabilidad y cooperación al enlazar sentimentalmente el pasado con el presente; pero igualmente reprime las iniciativas y esclaviza el poder creativo de la persona. Cuando llegaron los cien de Caligastia y comenzaron a proclamar esta nueva doctrina de la iniciativa individual dentro de los grupos sociales de esos días, todo el mundo estaba atrapado en su apego a la tradición. Pero estas provechosas normas se vieron interrumpidas con tanta

celeridad que las razas nunca llegaron a liberarse del todo de la servidumbre a las costumbres; esta actitud aún impera excesivamente en Urantia.

^{66:6.3 (749.5)} Los cien de Caligastia —graduados de los mundos de las moradas de Satania— conocían bien las artes y la cultura de Jerusem, pero tales conocimientos carecían prácticamente de valor en un planeta salvaje, poblado por humanos primitivos. Estos seres sabios sabían que no se debía emprender la transformación *repentina*, o elevación masiva, de las razas primitivas de aquellos días. Eran conscientes de la lenta evolución de la especie humana y, con sensatez, se abstuvieron de cualquier intento extremo por modificar el modo de vida del hombre en la tierra.

^{66:6.4 (749.6)} Cada una de las diez comisiones planetarias se implicó en el avance *lento* y natural de los intereses que les competía. Su plan consistía en atraer a las mentes más brillantes de las tribus circundantes y, tras haberlos formado, los enviaba de vuelta a sus respectivos pueblos como emisarios de la mejora social.

^{66:6.5 (749.7)} Nunca se mandaban emisarios extranjeros a raza alguna salvo por petición expresa del pueblo en cuestión. Los que desarrollaban la labor de mejora y progreso de alguna tribu o raza determinada eran siempre nativos de alguna de ellas. Los cien no intentaban imponer los hábitos y costumbres de una raza, aunque esta fuese superior, sobre ninguna tribu. Siempre obraban con paciencia para elevar y hacer progresar las costumbres de cada raza que habían resistido la prueba del tiempo. La gente sencilla de Urantia llevaba consigo sus costumbres sociales a Dalamatia, no para cambiarlas por

prácticas nuevas y mejores, sino para mejorarlas mediante el contacto con una cultura superior y la relación con mentes superiores. El proceso fue lento pero efectivo.

^{66:6.6 (750.1)} Los maestros de Dalamatia pretendían añadir a la selección puramente natural de la evolución biológica una selección social consciente. No trastornaron la sociedad humana, pero sí aceleraron de forma notable su evolución normal y natural. Su propósito era el progreso mediante la evolución y no la revolución mediante la revelación. A la raza humana le había llevado muchas eras adquirir la poca religión y principios morales que tenía, y estos superhombres sabían que no se debía arrebatar estos limitados avances a la humanidad. Cuando seres superiores e instruidos emprenden la mejora de razas atrasadas mediante una sobrecarga de enseñanzas y de conocimiento, siempre se produce confusión y consternación.

^{66:6.7 (750.2)} Cuando los misioneros cristianos van al corazón de África, donde se supone que los hijos y las hijas deben permanecer bajo el control y la dirección de sus padres durante la vida de estos, solo provocan la confusión y la ruptura de toda autoridad cuando persiguen, en una sola generación, reemplazar esta práctica enseñando que los hijos han de liberarse de toda restricción paterna al cumplir los veintiún años.

7. LA VIDA EN DALAMATIA

^{66:7.1 (750.3)} La sede del príncipe, aunque de belleza exquisita y diseñada para infundir en el hombre primitivo un sobrecogedor sentimiento de reverencia, era en general modesta. Los

edificios no eran particularmente grandes, pues el motivo por el que se habían traído de fuera a estos maestros era impulsar con el tiempo el desarrollo de la agricultura mediante la introducción de la ganadería. Los terrenos que se habían dispuesto dentro de las murallas de la ciudad eran suficientes como para proporcionar, por medio del pastoreo y la horticultura, el sostenimiento de una población de unos veinte mil habitantes.

66:7.2 (750.4) Los interiores del templo central de adoración y las diez imponentes residencias destinadas a los consejos de los grupos supervisores de los suprahombres eran realmente bellas obras de arte. Y, aunque los edificios residenciales eran modelos de orden y limpieza, todo era muy sencillo y bastante básico en comparación con el desarrollo que se produciría con el tiempo. En esta sede de la cultura, no se empleó ningún método que no perteneciera a Urantia de forma natural.

66:7.3 (750.5) La comitiva corpórea del príncipe disponía de moradas sencillas y modélicas, que mantenían como hogares diseñados para inspirar e impresionar favorablemente a los estudiantes observadores que residían temporalmente en el centro social y sede educativa del mundo.

66:7.4 (750.6) El bien definido sistema de vida familiar y de residencia de toda la familia junta en una vivienda situada en un lugar relativamente estable data de estos tiempos de Dalamatia y se debía, principalmente, al ejemplo y a las enseñanzas de los cien y de sus alumnos. El hogar como núcleo social no tuvo éxito hasta que los suprahombres y supramujeres de Dalamatia guiaron a la humanidad a amar a sus nietos y a los hijos de sus nietos y a hacer planes para ellos. El hombre

salvaje ama a sus hijos, pero el hombre civilizado ama también a sus nietos.

^{66:7.5 (750.7)} Los miembros de la comitiva del príncipe vivían juntos obrando como padres y madres. Aunque es cierto que no tenían hijos propios, los cincuenta hogares modelo de Dalamatia nunca dieron albergue a menos de quinientos pequeños adoptados, que habían sido seleccionados de las familias mejor dotadas de las razas andónicas y sangik; muchos de estos niños eran huérfanos. Se beneficiaban de la disciplina y formación de estos superpadres; y, luego, tras tres años en las escuelas del príncipe (en las que ingresaban entre los trece y los quince años de edad), podían optar por el matrimonio y estaban preparados para ser enviados como emisarios del príncipe a las menesterosas tribus de sus razas respectivas.

^{66:7.6 (751.1)} Fad auspició el plan docente de Dalamatia, que se llevó a cabo como escuela de manufactura en la que los alumnos aprendían de manera práctica efectuando diariamente tareas de utilidad. Este plan educativo no ignoraba la función de los pensamientos y las emociones en el desarrollo del carácter, pero priorizaba la formación de tipo manual. La instrucción era individual y colectiva. Tanto hombres como mujeres, por separado y conjuntamente, impartían clases a los alumnos. La mitad de esta instrucción de carácter grupal se impartía haciendo distinción de sexo; la otra mitad era mixta. Se enseñaba a los estudiantes destrezas manuales de modo individual y se les reunía para socializar en grupos o clases. Se les formaba para que fraternizaran con grupos más jóvenes y de mayor edad y con adultos, al igual que para trabajar en equipo con los de su misma edad. También se les familiarizó

respecto a asociaciones tales como grupos familiares, equipos de juego y clases escolares.

^{66:7.7 (751.2)} Entre los últimos estudiantes formados en Mesopotamia para trabajar con sus respectivas razas se encontraban los andonitas de las altiplanicies de la India occidental junto con representantes de los hombres rojos y de los hombres azules; más adelante también se admitió a un reducido número de la raza amarilla.

^{66:7.8 (751.3)} Hap presentó a las razas primitivas un código moral que se conocía con el nombre de “La Vía del Padre”, y que constaba de los siguientes siete mandamientos:

^{66:7.9 (751.4)} 1. No temerás ni servirás a otro Dios salvo al Padre de todos.

^{66:7.10 (751.5)} 2. No desobedecerás al Hijo del Padre, soberano del mundo, ni mostrarás falta de respeto por sus colaboradores sobrehumanos.

^{66:7.11 (751.6)} 3. No mentirás cuando comparezcas ante los jueces del pueblo.

^{66:7.12 (751.7)} 4. No matarás a hombres, mujeres o niños.

^{66:7.13 (751.8)} 5. No robarás los bienes ni el ganado de tu prójimo.

^{66:7.14 (751.9)} 6. No tocarás a la esposa de tu amigo.

^{66:7.15 (751.10)} 7. No mostrarás falta de respeto por tus padres ni por los ancianos de la tribu.

^{66:7.16 (751.11)} Durante casi trescientos mil años esta fue la ley de Dalamatia. Y muchas de las piedras sobre las que se inscribió yacen en la actualidad bajo las aguas frente a las costas de Mesopotamia y Persia. Se convirtió en una costumbre tener presente uno de estos mandamientos cada día de la semana, empleándose como saludo y como acción de gracias a la hora de la comida.

^{66:7.17 (751.12)} En estos días, el tiempo se medía por meses lunares, un periodo cifrado en veintiocho días. A excepción del día y la noche, esta constituía la única medida de tiempo conocida por estos pueblos primitivos. Los maestros de Dalamatia introdujeron la semana de siete días cuyo origen provenía del hecho de que el número siete era la cuarta parte de veintiocho. El significado del número siete en el suprauniverso les dio sin duda la ocasión de añadir una nota espiritual al cálculo ordinario del tiempo. Pero el período semanal no tiene origen natural.

^{66:7.18 (751.13)} El campo alrededor de la ciudad, en un radio de ciento sesenta kilómetros, estaba bastante bien organizado. En las inmediaciones de la ciudad, cientos de graduados de las escuelas del príncipe se dedicaban a la ganadería o llevaban a cabo, de alguna otra manera, las enseñanzas recibidas de parte de la comitiva del príncipe y de sus numerosos ayudantes humanos. Algunos se ocupaban de la agricultura y de la horticultura.

^{66:7.19 (751.14)} No se encargó a la humanidad al duro trabajo de la agricultura como castigo por un supuesto pecado. El mandato “con el sudor de tu frente comerás el fruto de la tierra” no fue una sentencia condenatoria impuesta al hombre por su

participación en la insensatez de la rebelión de Lucifer bajo el liderazgo del traidor Caligastia. El cultivo de la tierra es connatural al establecimiento y avance de la civilización en los mundos evolutivos, y este mandato fue el eje de la enseñanza del príncipe planetario y de su comitiva durante los trescientos mil años que transcurrieron entre su llegada a Urantia y aquellos días trágicos en los que Caligastia unió su suerte a la del rebelde Lucifer. La labranza de la tierra no es una maldición, sino más bien la mayor bendición que se puede conceder a todos los que pueden así disfrutar de la más humana de las actividades humanas.

^{66:7.20 (752.1)} Al estallar la rebelión, en Dalamatia residían casi seis mil habitantes. Esta cifra incluye a los estudiantes regulares, pero no tiene en cuenta a los visitantes y observadores, cuyo número siempre sobrepasaba el millar. Pero poca idea os podréis hacer del sorprendente progreso de aquellos tiempos lejanos; prácticamente todos los extraordinarios logros de los humanos de aquellos días se destruyeron por la terrible confusión y la deplorable oscuridad espiritual que siguieron al devastador engaño y sedición de Caligastia.

8. LOS INFORTUNIOS DE CALIGASTIA

^{66:8.1 (752.2)} Al recordar la larga trayectoria de Caligastia, nos encontramos con una sola particularidad de su conducta que podría haber llamado nuestra atención: era extremadamente individualista. Tenía predisposición a colocarse de parte de cualquier grupo de protesta y solía solidarizarse con quienes expresaban con moderación críticas soterradas. Descubrimos la aparición temprana de esta tendencia a inquietarse ante la autoridad superior y a contrariarse levemente ante cualquier

supervisión. A pesar de sentirse ligeramente agraviado por el asesoramiento de algún superior y mostrarse algo intranquilo ante la autoridad, siempre que se sometió a alguna prueba, había demostrado su lealtad hacia los gobernantes del universo y su obediencia a los mandatos de los Padres de la constelación. Realmente nunca se le había hallado en falta hasta el momento de su indigna traición a Urantia.

^{66:8.2 (752.3)} Cabe destacar que tanto a Lucifer como a Caligastia se les había indicado pacientemente y advertido con amor respecto a su predisposición a la crítica y al sutil desarrollo de su envanecimiento y del exagerado sentimiento de prepotencia que se derivaba de este. No obstante, todos estos intentos por ayudarles habían sido tergiversados y considerados como una crítica sin fundamento y como una intromisión injustificada en la libertad personal. Según la opinión de Caligastia y de Lucifer, sus bien dispuestos y generosos asesores obraban siguiendo los mismos censurables motivos que comenzaban a dominar sus propios pensamientos distorsionados y sus equivocados planes. Los juzgaban según el desarrollo de su propio egoísmo.

^{66:8.3 (752.4)} Desde la llegada del príncipe Caligastia, la civilización planetaria progresó con bastante normalidad durante casi trescientos mil años. Al margen de ser una esfera de modificación de la vida y, por lo tanto, estar sometida a numerosas irregularidades y a inusuales episodios de fluctuación evolutiva, Urantia, en su trayectoria planetaria, avanzó de forma muy satisfactoria hasta los tiempos de la rebelión de Lucifer y de la traición simultánea de Caligastia. Este fatal error al igual que el fracaso más tarde de Adán y de

Eva en el cumplimiento de su misión planetaria modificó de forma definitiva toda la historia posterior del planeta.

^{66:8.4 (752.5)} El príncipe de Urantia se hundió en la oscuridad en el momento de la rebelión de Lucifer, ocasionando la prolongada confusión que reinaría en Urantia. Con posterioridad, se le privó de su autoridad como soberano mediante la acción correlacionada de los gobernantes de la constelación y de otras autoridades del universo. El príncipe fue partícipe de las inevitables vicisitudes por las que pasó Urantia hasta el momento de la estancia de Adán en el planeta y contribuyó, de algún modo, al fracaso del plan destinado a la elevación de las razas mortales, que se llevaría a cabo con la ayuda de la infusión de sangre vital de la nueva raza violeta: los descendientes de Adán y Eva.

^{66:8.5 (753.1)} En los días de Abraham, se restringió enormemente la capacidad del príncipe caído para interferir en los asuntos humanos debido a la encarnación mortal de Maquiventa Melquisedec; y, posteriormente, durante la vida de Miguel en la carne, se despojó finalmente a este príncipe traidor de toda autoridad sobre Urantia.

^{66:8.6 (753.2)} Aunque la doctrina de un diablo personal en Urantia tenía alguna base en la presencia planetaria del traidor e inicuo Caligastia, era sin embargo enteramente ficticia en el sentido de que predicaba que dicho “diablo” podía influenciar la mente humana normal en contra de su facultad de elección libre y natural. Incluso antes del ministerio de gracia de Miguel en Urantia, ni Caligastia ni Daligastia pudieron jamás controlar a los mortales ni forzar a ningún ser normal a cometer alguna acción contraria a la voluntad humana. La libre voluntad del

hombre es suprema en los asuntos morales; incluso el modelador del pensamiento interior se niega a imponer en el hombre cualquier pensamiento o a que realice una sola acción que sea contraria a la elección de su voluntad.

^{66:8.7 (753.3)} Y, ahora, este rebelde del mundo, despojado de cualquier poder para causar mal a sus antiguos súbditos, aguarda el dictamen final de los ancianos de días de Uversa respecto a todos los que participaron en la rebelión de Lucifer.

^{66:8.8 (753.4)} [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 67

La rebelión planetaria

^{67:0.1 (754.1)} Resulta imposible llegar a comprender los problemas relacionados con la existencia humana en Urantia sin tener conocimiento de determinadas grandes épocas del pasado, en particular de aquella en la que se dio la rebelión planetaria y sus repercusiones. Aunque esta revuelta no interfirió gravemente en el progreso de la evolución orgánica, sí modificó, de manera notable, el curso de la evolución social y del desarrollo espiritual. Este tremendo desastre influyó profundamente en la historia extra-física del planeta.

1. LA TRAICIÓN DE CALIGASTIA

^{67:1.1 (754.2)} Caligastia llevaba trescientos mil años a cargo de Urantia cuando Satanás, el asistente de Lucifer, hizo una de sus visitas periódicas de inspección. Al llegar a vuestro planeta, el aspecto de Satanás no se parecía en nada a vuestras descripciones caricaturescas de su perversa majestad. Era, y todavía es, un hijo lanonandec de gran brillantez. “Y no es

maravilla, porque el mismo Satanás es una brillante criatura de luz”.

^{67:1.2 (754.3)} En el transcurso de esta inspección, Satanás informó a Caligastia sobre la “Declaración Libertaria” planeada en aquel momento por Lucifer, y el príncipe, como sabemos ahora, estuvo de acuerdo en traicionar al planeta cuando se anunciara la rebelión. Los seres personales leales del universo miran con un particular desdén al príncipe Caligastia por su traición premeditada de la confianza en él depositada. El hijo creador expresó este desprecio cuando dijo: “Eres como tu líder Lucifer, y has perpetuado de modo pecaminoso su iniquidad. Fue un mentiroso desde el comienzo de la exaltación de sí mismo, porque él no permanece en la verdad”.

^{67:1.3 (754.4)} En la labor administrativa de un universo local, ningún alto deber se estima más sagrado que el que se deposita en un príncipe planetario, que asume la responsabilidad del bienestar y la guía de los mortales evolutivos de un mundo recién habitado. Y, de todas las formas de maldad, ninguna destruye más la condición de la persona como la traición y la deslealtad a los amigos de confianza. Al cometer este pecado deliberado, Caligastia distorsionó tan completamente su ser personal, que su mente nunca más ha podido recuperar del todo el equilibrio.

^{67:1.4 (754.5)} Hay muchas maneras de ver el pecado; pero desde el punto de vista filosófico del universo, el pecado es la actitud de una persona que, a sabiendas, se opone a la realidad cósmica. Se puede considerar el error como un concepto equivocado o una distorsión de la realidad. La maldad es una apreciación parcial de las realidades del universo, esto es, una inadaptación a ellas. Pero el pecado constituye una resistencia deliberada a

la realidad divina —optar conscientemente por oponerse al progreso espiritual— mientras que la iniquidad consiste en un desafío declarado y persistente a la realidad reconocida y supone tal grado de desintegración del ser personal que raya en la locura cósmica.

^{67:1.5 (755.1)} El error denota falta de percepción intelectual; la maldad, deficiencia de sabiduría; el pecado, una deplorable pobreza espiritual; pero la iniquidad muestra que el ser personal está perdiendo su dominio.

^{67:1.6 (755.2)} Cuando se opta tantas veces por el pecado y se comete con tanta frecuencia, este puede convertirse en algo habitual. Los pecadores reincidentes pueden volverse, fácilmente, seres inicuos, rebeldes incondicionales que se posicionan contra el universo y todas sus realidades divinas. Aunque se pueden perdonar todos los tipos de pecados, dudamos de que quien se ha establecido en la iniquidad pueda jamás sentir remordimiento por sus malas acciones o aceptar el perdón de sus pecados.

2. EL ESTALLIDO DE LA REBELIÓN

^{67:2.1 (755.3)} Poco después de la inspección de Satanás y cuando el gobierno planetario estaba en vísperas de realizar grandes logros en Urantia, un día, a mediados del invierno de los continentes septentrionales, Caligastia sostuvo una larga reunión con su colaborador Daligastia y, tras ella, este último convocó a los diez consejos de Urantia a sesión extraordinaria. Esta asamblea se abrió con la declaración de que el príncipe Caligastia estaba a punto de proclamarse soberano absoluto de Urantia y exigía que todos los órganos administrativos

abdicasen y pusiesen todas sus funciones y competencias en manos de Daligastia, en calidad de fiduciario, a la espera de que se reorganizara el gobierno planetario y la posterior redistribución de estos altos cargos administrativos.

^{67:2.2 (755.4)} A la presentación de este sorprendente requerimiento le siguió el magistral llamamiento de Van, presidente del consejo supremo de coordinación. Este distinguido administrador y capaz jurista tachó la propuesta de Caligastia de acto que rayaba en la rebelión planetaria y apeló a los participantes a que se abstuvieran de cualquier implicación en dicho asunto hasta tanto se pudiera presentar un recurso de apelación ante Lucifer, el soberano del sistema de Satania. Van obtuvo el apoyo de toda la comitiva del príncipe. En consecuencia, se interpuso apelación en Jerusem e inmediatamente llegaron las órdenes que nombraban a Caligastia como soberano supremo de Urantia y exigían absoluta e incuestionable lealtad a sus mandatos. El noble Van dio respuesta a esta asombrosa comunicación con un memorable discurso que duró siete horas, en el que acusó formalmente a Daligastia, Caligastia y Lucifer de desacato a la soberanía del universo de Nebadón; e hizo un llamamiento de apoyo y confirmación a los Altísimos de Edentia.

^{67:2.3 (755.5)} Entretanto, se habían cortado las vías circulatorias del sistema; Urantia estaba aislada. De repente y sin previo aviso, todos los grupos de vida celestial del planeta se encontraron aislados, sin acceso alguno a asesoramiento o consejo del exterior.

^{67:2.4 (755.6)} Daligastia proclamó formalmente a Caligastia “dioses de Urantia y supremo sobre todos”. Ante esta proclamación, los

puntos en cuestión quedaban claramente definidos; y cada grupo se retiró para comenzar sus deliberaciones, unas discusiones finalmente destinadas a determinar la suerte de todos los seres suprapersonales del planeta.

67:2.5 (755.7) Los serafines, querubines y otros seres celestiales fueron partícipes en la toma de decisiones de esta implacable pugna, de este prolongado y viciado conflicto. Se retuvo aquí a muchos grupos de seres sobrehumanos que casualmente se encontraban en Urantia cuando quedó aislada y, como a los serafines y a sus acompañantes, se les forzó a elegir entre el pecado y la rectitud —entre los caminos de Lucifer y la voluntad del Padre invisible—.

67:2.6 (756.1) Esta lucha continuó durante más de siete años. Las autoridades de Edentia no quisieron interferir ni intervenir hasta que todos los seres personales involucrados hubiesen tomado una decisión final. No fue hasta ese momento cuando Van y sus leales colaboradores recibieron la justificación y la liberación de su prolongada ansiedad e intolerable incertidumbre.

3. LOS SIETE AÑOS CRUCIALES

67:3.1 (756.2) El consejo de los melquisedecs transmitió la noticia del estallido de la rebelión ocurrida en Jerusem, la capital de Satania. De inmediato, se enviaron a Jerusem a los melquisedecs de emergencia, y Gabriel se ofreció para actuar en calidad de representante del hijo creador, cuya autoridad se había cuestionado. Al realizarse esta trasmisión sobre la rebelión sucedida en Satania, el sistema quedó aislado de sus sistemas hermanos; se le puso en cuarentena. Hubo “guerra en

el cielo”, en la sede de Satania, y esta se extendió a todos los planetas del sistema local.

67:3.2 (756.3) En Urantia, cuarenta miembros de la comitiva corpórea de los cien (Van incluido) se negaron a unirse a la insurrección. Muchos de los asistentes humanos de dicha comitiva (modificados o de otro tipo) también se erigieron como valientes y nobles defensores de Miguel y de su gobierno del universo. Hubo una terrible pérdida de seres personales entre los serafines y querubines. Casi la mitad de los serafines gestores y de transición que habían sido asignados al planeta se unió a su líder y a Daligastia en apoyo de la causa de Lucifer. Cuarenta mil ciento diecinueve criaturas intermedias primarias unieron fuerzas con Caligastia, pero el resto de estos seres permaneció fiel a su deber.

67:3.3 (756.4) El príncipe traidor reunió a las criaturas intermedias desleales y a otros grupos de seres personales rebeldes y los organizó para llevar a cabo sus órdenes, en tanto que Van congregó a los seres intermedios leales y a otros grupos fieles y dio comienzo a la gran batalla por la salvación de la comitiva planetaria y de otros seres personales aislados.

67:3.4 (756.5) Durante el periodo de lucha, los grupos leales habitaban en un asentamiento mal protegido y sin amurallar, a unos kilómetros al este de Dalamatia; si bien, sus viviendas estaban día y noche protegidas por criaturas intermedias leales que permanecían siempre alertas y vigilantes, y tenían en su poder el valiosísimo árbol de la vida.

67:3.5 (756.6) Al estallar la rebelión, los querubines y serafines leales, con la ayuda de tres seres intermedios fieles, asumieron

la custodia del árbol de la vida; únicamente se permitía tomar del fruto y de las hojas de esta planta energética a los cuarenta miembros leales de la comitiva y a los mortales modificados acompañantes. Había cincuenta y seis de estos andonitas modificados adscritos a la comitiva; ya que dieciséis andonitas acompañantes de los miembros desleales de la comitiva se negaron a seguir a sus superiores en la rebelión.

^{67:3.6 (756.7)} A lo largo de los siete años cruciales de la rebelión de Caligastia, Van se dedicó totalmente a servir a su leal ejército de hombres, seres intermedios y ángeles. La percepción espiritual y la firmeza moral que facilitaron a Van mantener tan inquebrantable actitud de lealtad hacia el gobierno del universo fueron el resultado de diferentes factores: pensamiento lúcido, razonamiento sensato, criterio lógico, motivación sincera, propósito desinteresado, lealtad inteligente, memoria experiencial, carácter disciplinado e incuestionable dedicación de su persona a hacer la voluntad del Padre del Paraíso.

^{67:3.7 (756.8)} Estos siete años de espera significaron un periodo de examen de conciencia y de disciplina del alma. Crisis como estas en los asuntos de un universo demuestran la enorme influencia que tiene el factor mente en la elección espiritual. La educación, la formación y la experiencia son factores que intervienen en la mayoría de las decisiones vitales de todas las criaturas morales y evolutivas. No obstante, es perfectamente posible que el espíritu morador haga contacto directo con los poderes que impelen la toma de decisiones de la persona humana, a fin de facultar a la voluntad, plenamente consagrada de la criatura, para que efectúe increíbles actos de lealtad a la voluntad del Padre del Paraíso. Y esto es, exactamente, lo que

sucedió en la experiencia de Amadón, el acompañante humano modificado de Van.

^{67:3.8 (757.1)} Amadón constituye el excepcional héroe humano de la rebelión de Lucifer. Este descendiente varón de Andón y Fonta fue uno de los cien humanos que proporcionaron el plasma vital a la comitiva del príncipe y, desde aquel significativo hecho, se había unido a Van en calidad de acompañante y de ayudante humano. Amadón optó por apoyar a su jefe durante toda la larga y difícil lucha que estaba teniendo lugar. Durante los siete años de lucha, resultaba inspirador contemplar a este hijo de las razas evolutivas permanecer impasible ante las falacias de Daligastia, mientras que él y sus acompañantes leales se resistían con una inflexible entereza a todas las enseñanzas engañosas del brillante Caligastia.

^{67:3.9 (757.2)} Caligastia, con máxima inteligencia e inmensa experiencia en los asuntos del universo, se descarrió —abrazó el pecado—. Amadón, con mínima inteligencia y sin ninguna experiencia del universo, permaneció firme al servicio del universo y leal a su compañero. Van se sirvió tanto de la mente como del espíritu en una magnífica y eficaz combinación de determinación intelectual y de percepción espiritual, logrando así el más alto nivel experiencial posible de su persona. Cuando la mente y el espíritu se unen en plenitud, existe la posibilidad de crear valores sobrehumanos, e incluso realidades morontiales.

^{67:3.10 (757.3)} El relato de los conmovedores sucesos de estos trágicos días no tiene término. Pero en el momento, y solo en el momento, en el que el último ser personal acabó por tomar su decisión final, llegó un Altísimo de Edentia con los

melquisedecs de emergencia para hacerse con el control de Urantia. Se destruyeron los archivos panorámicos del reinado de Caligastia en Jerusem, y comenzó la era probatoria de la rehabilitación planetaria.

4. LOS CIEN DE CALIGASTIA TRAS LA REBELIÓN

^{67:4.1 (757.4)} Al hacerse el recuento final, se halló que los miembros corpóreos de la comitiva del príncipe se habían alineado de la siguiente manera: Van y todo su tribunal de coordinación habían permanecido leales. Ang y tres miembros del consejo de alimentación habían sobrevivido. La junta de ganadería, al igual que todos los asesores de la conquista de animales, se había dejado arrastrar por la rebelión. Fad y cinco miembros del profesorado en educación se salvaron. Nod y toda la comisión de manufactura y comercio se unieron a Caligastia. Hap y todo el colegio de religión revelada permanecieron leales a Van y a su noble grupo. Se perdieron Lut y toda la junta de la salud. El consejo de las artes y las ciencias permaneció leal en su totalidad, pero Tut y la comisión del gobierno tribal se descarriaron. Así pues, de los cien se salvaron cuarenta, que se les trasladó a Jerusem, donde reanudaron su viaje al Paraíso.

^{67:4.2 (757.5)} Los sesenta miembros de la comitiva planetaria que se rebelaron eligieron a Nod como líder. Trabajaron incondicionalmente para el príncipe rebelde, pero no tardaron en descubrir que estaban privados del sustento que les proveían las vías circulatorias vitales del sistema. Despertaron al hecho de que se les había degradado a la condición de seres mortales. En efecto, eran sobrehumanos, pero, al mismo tiempo, materiales y mortales. Al objeto de incrementar su número,

Daligastia ordenó de inmediato que recurrieran a la reproducción sexual, sabiendo perfectamente que los sesenta originales y sus cuarenta y cuatro acompañantes andonitas modificados estaban condenados a sufrir la extinción por muerte tarde o temprano. Tras la caída de Dalamatia, la comitiva desleal emigró al norte y al Este. Sus descendientes se conocieron durante mucho tiempo como los noditas y su lugar de residencia como “la tierra de Nod”.

^{67:4.3 (758.1)} La presencia de estos extraordinarios suprahombres y supramujeres, dejados a su suerte por la rebelión y, en ese momento, emparejándose con los hijos e hijas de la tierra, dio con facilidad origen a aquellos relatos tradicionales de dioses que descendían para procrear con los mortales. De este modo, se compusieron las mil y una leyendas de índole mitológica, aunque fundamentadas en los hechos de los días posteriores a la rebelión. Con el tiempo, estos encontraron sitio en los cuentos y tradiciones populares de los diferentes pueblos, cuyos antepasados habían participado en estos contactos con los noditas y sus descendientes.

^{67:4.4 (758.2)} Los rebeldes de la comitiva, privados del sustento espiritual, acabaron por morir de causas naturales. Y gran parte de la idolatría de las razas humanas que seguiría surgió del deseo de perpetuar la memoria de estos tan respetados seres de los tiempos de Caligastia.

^{67:4.5 (758.3)} Cuando la comitiva llegó a Urantia, sus cien miembros estaban separados temporalmente de sus modeladores del pensamiento. De inmediato, a la llegada de los síndicos Melquisedec, a los seres personales leales (con excepción de Van) se les llevó de vuelta a Jerusem y se les reunió con sus

modeladores, que estaban esperándoles. No conocemos el destino de los sesenta rebeldes de la comitiva; sus modeladores todavía permanecen en Jerusem. Sin duda, las cosas continuarán tal como están en este momento hasta que, finalmente, haya un dictamen respecto a la rebelión de Lucifer y se decrete el destino de todos los que participaron en ella.

^{67:4.6 (758.4)} A unos seres como los ángeles y los seres intermedios les resultaba muy difícil creer que gobernantes brillantes y de confianza como Caligastia y Daligastia se descarriaran — cometieran un pecado de traición—. Aquellos seres que cayeron en el pecado —no se sumaron a la rebelión de forma deliberada ni con premeditación— fueron inducidos a error por sus superiores, fueron engañados por unos líderes en los que confiaban. Les resultó igualmente fácil ganarse el apoyo de los mortales evolutivos de mente primitiva.

^{67:4.7 (758.5)} Hace mucho tiempo que la inmensa mayoría de todos los seres humanos y sobrehumanos, víctimas de la rebelión de Lucifer en Jerusem, y los distintos planetas que se vieron engañados se arrepintieron sinceramente de su locura; y creemos firmemente que todos estos penitentes sinceros, de algún modo, serán rehabilitados y restablecidos en alguna faceta del servicio del universo cuando los ancianos de días finalmente concluyan su instrucción, recientemente emprendida, de los asuntos de la rebelión de Satania.

5. RESULTADOS INMEDIATOS DE LA REBELIÓN

^{67:5.1 (758.6)} Por casi cincuenta años, tras la incitación a la rebelión, imperó en Dalamatia y en sus proximidades una gran confusión. Se trató de llevar a cabo una reorganización

completa y radical de todo el mundo; la revolución reemplazó a la evolución como política de progreso cultural y de mejoramiento racial. Entre los residentes de orden superior, formados parcialmente dentro y en las cercanías de Dalamatia, se dio un repentino avance en su condición cultural, pero cuando se pusieron a prueba estos nuevos y radicales métodos entre los pueblos más distantes, las consecuencias inmediatas fueron una confusión indescriptible y el caos racial. Los hombres primitivos de aquellos días, que habían evolucionado a medias, fueron rápidos en transformar la libertad en libertinaje.

^{67:5.2 (758.7)} Muy poco después de la rebelión, todos los miembros sublevados de la comitiva se vieron envueltos en una enérgica defensa de la ciudad contra las hordas de semisalvajes que sitiaron sus murallas; aquello era producto de las doctrinas de libertad que se les había impartido de forma prematura. Y, años antes de que la hermosa sede se sumergiese bajo las olas meridionales, las tribus semisalvajes de las zonas interiores de Dalamatia, mal instruidas y llevadas a engaño, ya se habían abatido en asalto sobre la espléndida ciudad, haciendo que la comitiva secesionista y sus acompañantes se desplazaran hacia el norte.

^{67:5.3 (759.1)} El plan de Caligastia para la reconstrucción inmediata de la sociedad humana en conformidad a su idea de las libertades individuales y colectivas rápidamente resultó ser un fracaso más o menos rotundo. La sociedad pronto retrocedió a su antiguo nivel biológico y la lucha por progresar comenzó de nuevo, partiendo de un estado no mucho más avanzado del que se encontraba al principio del régimen de Caligastia. Este

levantamiento había dejado al mundo en una confusión peor que la anterior.

^{67:5.4 (759.2)} Ciento sesenta y dos años después de la rebelión, un maremoto barrió Dalamatia y la sede planetaria se hundió bajo las aguas del mar, y esta tierra no emergió de nuevo hasta que casi todos los vestigios de la noble cultura de aquellas espléndidas épocas habían desaparecido.

^{67:5.5 (759.3)} Al sumergirse, la primera capital del mundo albergaba únicamente a los órdenes menos dotados de las razas sangiks de Urantia, seres que habían renegado de su fe y ya habían convertido el templo del Padre en un santuario consagrado a Nog, el falso dios de la luz y el fuego.

6. VAN, EL FIRME

^{67:6.1 (759.4)} Muy pronto, los seguidores de Van se retiraron a las altiplanicies del oeste de la India, a salvo de los ataques de las confundidas razas de las tierras bajas; desde su lugar de retiro, planificaron la rehabilitación del mundo, al igual que todos sus primitivos predecesores badonitas habían trabajado inadvertidamente en algún momento por el bienestar de la humanidad antes del nacimiento de las tribus sangik.

^{67:6.2 (759.5)} Antes de la llegada de los síndicos Melquisedec, Van puso la administración de los asuntos humanos en manos de diez comisiones de cuatro miembros cada una; eran grupos idénticos a los del régimen del príncipe. Los portadores de vida residentes de mayor rango asumieron el liderazgo temporal de este consejo de los cuarenta, que estuvo en servicio durante los siete años de espera. Cuando los treinta y nueve miembros

leales de la comitiva volvieron a Jerusem, estas responsabilidades las asumieron grupos similares de amadonitas.

^{67:6.3 (759.6)} Estos *amadonitas* procedían del grupo de 144 andonitas leales al que pertenecía Amadón, y que han llegado a conocerse con su nombre. Dicho grupo constaba de treinta y nueve hombres y ciento cinco mujeres. Cincuenta y seis de ellos tenían el estatus de inmortales y a todos (salvo a Amadón) se les trasladó junto con los miembros leales de la comitiva. El resto de este noble grupo continuó en la tierra hasta el final de sus días mortales bajo la dirección de Van y Amadón. Se erigieron como la levadura biológica que se multiplicó y continuó, ofreciendo liderazgo al mundo a través de las largas y oscuras épocas de la era siguiente a la rebelión.

^{67:6.4 (759.7)} A Van se le dejó en Urantia hasta los tiempos de Adán, donde permaneció en calidad de jefe titular de todos los seres personales sobrehumanos que obraban en el planeta. Durante más de ciento cincuenta mil años, él y Amadón se mantuvieron por el efecto del árbol de la vida, en conjunción con el ministerio especial de vida de los melquisedecs.

^{67:6.5 (759.8)} Durante mucho tiempo, los asuntos de Urantia se administraron por un consejo de síndicos planetarios compuesto por doce melquisedecs y ratificado mediante un mandato del Padre Altísimo de Norlatiadec, soberano de mayor rango de la constelación. Vinculado a los síndicos melquisedecs, había un consejo asesor compuesto por uno de los ayudantes leales del príncipe, ahora caído, los dos portadores de vida residentes, un hijo trinitizado en capacitación, un hijo preceptor voluntario, una brillante estrella

vespertina de Avalón (de forma periódica), los jefes de los serafines y querubines, asesores de dos planetas vecinos, el director general de la vida angélica de menor rango y Van, el comandante en jefe de las criaturas intermedias. Y así se gobernó y administró Urantia hasta la llegada de Adán. No es extraño que al valiente y leal Van se le asignara un puesto en el consejo de los síndicos planetarios que durante tanto tiempo administró los asuntos de Urantia.

^{67:6.6 (760.1)} La labor realizada por los doce síndicos melquisedecs de Urantia fue heroica. Preservaron los restos de la civilización, y Van llevó a cabo con fidelidad su política planetaria. Mil años después de la rebelión, Van tenía más de trescientos cincuenta grupos avanzados dispersos por el mundo. En gran parte, estas avanzadillas de la civilización estaban compuestas por los descendientes de los andonitas algo mezclados con las razas sangik, sobre todo con los hombres azules, y con los noditas.

^{67:6.7 (760.2)} A pesar del tremendo revés causado por la rebelión, en la tierra existían muchas buenas estirpes, biológicamente prometedoras. Bajo la supervisión de los síndicos melquisedecs, Van y Amadón continuaron su tarea de fomentar la evolución natural de la raza humana, impulsando la evolución física del hombre hasta que alcanzase un punto culminante que garantizara el envío a Urantia de un hijo y de una hija materiales.

^{67:6.8 (760.3)} Van y Amadón permanecieron en la tierra hasta poco después de la llegada de Adán y Eva. Algunos años más tarde, se les trasladó a Jerusem, donde Van se reunió con su modelador, que estaba esperándole. En el momento presente, Van está al servicio de Urantia mientras aguarda la orden de

avanzar en el larguísimo camino que lleva a la perfección del Paraíso y al destino no revelado del colectivo final de los mortales que se está formando.

^{67:6.9 (760.4)} Debe quedar sentado que, cuando Van apeló a los Altísimos de Edentia, tras el apoyo de Lucifer a Caligastia en Urantia, los Padres de la constelación enviaron de inmediato una resolución en la que se apoyaba a Van en todos los puntos de su alegación. Este dictamen no logró llegar hasta él, porque las vías circulatorias planetarias de comunicación se cortaron cuando se encontraba en camino. Solo recientemente se halló dicho dictamen alojado en un transmisor repetidor de energía donde había quedado bloqueado desde el aislamiento de Urantia. Sin este descubrimiento, resultado de las investigaciones de los seres intermedios de Urantia, la emisión de esta decisión hubiese tenido que aguardar al restablecimiento de Urantia en las vías circulatorias de la constelación. Este aparente accidente de comunicación interplanetaria sucedió porque los transmisores de energía pueden recibir y transmitir información, pero no pueden iniciar la comunicación.

^{67:6.10 (760.5)} Hasta que tal resolución de los Padres de Edentia no quedó registrada en Jerusem, no se pudo en realidad resolver, finalmente, el estatus formal de Van.

7. REPERCUSIONES REMOTAS DEL PECADO

^{67:7.1 (760.6)} Las consecuencias personales (centrípetas) del rechazo deliberado y persistente de la luz por parte de la criatura son a la vez inevitables e individuales y conciernen solamente a la Deidad y a aquella criatura personal. Dicha

cosecha de iniquidad, que destruye el alma, es la siega interior de la criatura volitiva inicua.

^{67:7.2 (761.1)} Pero esto no es así en lo que se refiere a las repercusiones externas del pecado: Las consecuencias impersonales (centrífugas) que resultan de abrazar el pecado son a la vez inevitables y colectivas, e incumben a cualquier criatura que obre dentro del ámbito de afectación de esos sucesos.

^{67:7.3 (761.2)} Cincuenta mil años después del colapso de la administración planetaria, las cuestiones terrestres estaban en un importante estado de desorganización y retraso. La raza humana había conseguido avanzar muy poco en relación al estatus general evolutivo que existía al llegar Caligastia trescientos cincuenta mil años atrás. En ciertos aspectos, se habían hecho progresos; en otros, se había perdido mucho.

^{67:7.4 (761.3)} Los efectos del pecado no son nunca simplemente locales. Los sectores administrativos del universo son interdependientes; la situación desfavorable que afecta a un ser personal debe, hasta cierto punto, ser compartida por todos. El pecado, al ser una actitud de la persona hacia la realidad, está destinado a mostrar su intrínseca cosecha negativa a todos y cada uno de los niveles relacionados de los valores del universo. Pero las plenas consecuencias del pensamiento erróneo, de actos de maldad o de planes pecaminosos solamente se experimentan por los demás solamente donde la acción tiene lugar. La transgresión de la ley del universo puede ser fatal en el ámbito físico, sin implicar seriamente a la mente o afectar la experiencia espiritual. El pecado está plagado de consecuencias fatales para la supervivencia del ser personal

únicamente cuando constituye la actitud de todo el ser, cuando resulta de la elección de la mente y de la volición del alma.

^{67:7.5 (761.4)} La maldad y el pecado infligen sus consecuencias en ámbitos materiales y sociales y pueden, a veces, demorar el progreso espiritual en determinados niveles de la realidad del universo; pero nunca el pecado de ningún ser puede substraer a otro ser de la realización del derecho divino a la supervivencia de su ser personal. Solo las decisiones de la mente y la elección del alma de la persona misma pueden poner en peligro su supervivencia eterna.

^{67:7.6 (761.5)} El pecado que se cometió en Urantia retrasó en muy poco la evolución biológica, pero sí produjo el efecto de privar a las razas mortales del pleno beneficio de la herencia adánica. El pecado demora enormemente el desarrollo intelectual, el crecimiento moral, el progreso social y el logro espiritual colectivo, pero no impide que cualquier persona que opte por conocer a Dios y hacer con sinceridad su voluntad pueda conseguir el más elevado logro espiritual.

^{67:7.7 (761.6)} Caligastia se rebeló, Adán y Eva transgredieron seriamente su deber, pero ningún mortal nacido en Urantia con posterioridad ha sufrido, en su experiencia espiritual personal, las consecuencias de estos graves errores. De alguna manera, todos los mortales nacidos en Urantia tras la rebelión de Caligastia han resultado perjudicados a nivel temporal, pero, en cuanto a su eternidad, el bienestar futuro de tales almas nunca se ha visto comprometido en lo más mínimo. A ninguna persona se le hace sufrir jamás privación espiritual vital debido al pecado de otra. El pecado es enteramente personal en lo que se refiere a la culpa moral o a sus consecuencias espirituales,

pese a sus repercusiones remotas en los ámbitos administrativos, intelectuales y sociales.

^{67:7.8 (761.7)} Aunque no alcanzamos a entender la lógica tras estas catástrofes, siempre podemos percibir los efectos beneficiosos de estas perturbaciones locales conforme se manifiestan en el universo en general.

8. EL HÉROE HUMANO DE LA REBELIÓN

^{67:8.1 (761.8)} En los distintos mundos de Satania, hubo muchos seres valientes que se opusieron a la rebelión de Lucifer; pero en las crónicas de Lugar de Salvación se describe a Amadón como la figura de mayor relevancia en todo el sistema por su glorioso rechazo de las oleadas de sedición y su inquebrantable devoción a Van —ambos se mantuvieron firmes en su lealtad a la supremacía del Padre invisible y a su Hijo Miguel—.

^{67:8.2 (762.1)} En el momento de estos trascendentales hechos, yo estaba emplazado en Edentia y todavía tengo presente el regocijo que sentía al examinar detenidamente las transmisiones de Ciudad de Salvación, que relataban día tras día la increíble entereza, la extraordinaria devoción y la admirable lealtad de quien fue un semisalvaje y nació del linaje experimental y primigenio de la raza andónica.

^{67:8.3 (762.2)} Desde Edentia, a Lugar de Salvación e incluso hasta Uversa, durante siete largos años, la primera pregunta que formulaba toda la vida celestial de menor rango acerca de la rebelión de Satania era una y otra vez: “¿Qué se sabe de Amadón de Urantia? ¿Sigue siendo firme?”.

67:8.4 (762.3) Si la rebelión de Lucifer ha influido desfavorablemente en el sistema local y en sus mundos caídos, si la pérdida de este Hijo y de sus colaboradores errados ha dificultado temporalmente el progreso de la constelación de Norlatiadek, sopesad entonces el amplio efecto que puede tener la inspiradora actuación de este hijo único de la naturaleza y de su determinado grupo de 143 aliados que, ante la adversa y aplastante presión ejercida por sus superiores desleales, supieron mantenerse firmes en apoyo de los conceptos superiores de la gestión y administración del universo. Y os aseguro que esto ha traído ya más bien al universo de Nebadón y al suprauniverso de Orvontón de lo que pudiese significar la suma total de todo el mal y aflicción ocasionados por la rebelión de Lucifer.

67:8.5 (762.4) Y todo lo anterior es una ilustración bellamente enternecedora y espléndidamente magnífica de la solidez del plan universal del Padre para movilizar al colectivo final de mortales del Paraíso y para reclutar, en gran medida, a este inmenso grupo de servidores misteriosos del futuro de los mortales ascendentes —precisamente tales como el inflexible Amadón— forjados de una misma materia común.

67:8.6 (762.5) [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 68

Los albores de la civilización

68:0.1 (763.1) Comienza aquí la narración de la larguísima y continuada lucha de la especie humana partiendo de una existencia algo superior a la animal, a través de las eras intermedias, y hasta épocas posteriores, cuando una

civilización real, aunque imperfecta, evolucionó de las razas mejor dotadas de la humanidad.

68:0.2 (763.2) La civilización es una adquisición de la raza humana; no es biológicamente consustancial a ella; de ahí que todos los niños tengan que crecer en un entorno de cultura, en tanto que cada generación venidera de jóvenes ha de obtener nuevamente su educación. Las cualidades superiores de la civilización — científicas, filosóficas y religiosas— no se transmiten de una generación a otra por herencia directa. Tales logros culturales se preservan únicamente mediante la protección inteligente de la herencia social.

68:0.3 (763.3) Los maestros de Dalamatia introdujeron el desarrollo social de tipo cooperativo y, durante trescientos mil años, se formó a la humanidad en la idea de actividades grupales. El hombre azul, sobre todo, se benefició de estas primeras enseñanzas sociales, en cierta medida lo hizo el hombre rojo y, menos que los demás, el hombre negro. En los últimos tiempos, son la raza amarilla y la blanca las que han demostrado tener el desarrollo social más avanzado de Urantia.

1. SOCIALIZACIÓN PROTECTORA

68:1.1 (763.4) Cuando han de vivir en estrecho contacto, los seres humanos a menudo aprenden a gustarse unos a otros, pero el hombre primitivo no rebosaba por naturaleza del espíritu de los sentimientos fraternales ni del deseo de tener un contacto social con sus semejantes. Más bien, las razas primitivas aprendieron a través de experiencias dolorosas que “la unión hace la fuerza”; y es esta falta de atracción fraternal natural la que, en

la actualidad, obstaculiza la realización inmediata de la hermandad del hombre en Urantia.

68:1.2 (763.5) La asociación se convirtió pronto en el precio a pagar por la supervivencia. El hombre solitario estaba indefenso, a no ser que llevara la marca tribal que evidenciara que pertenecía a un grupo, que ciertamente se vengaría de cualquier agresión que sufriese. Incluso en la época de Caín, resultaba letal salir de su territorio solo sin llevar alguna señal de pertenencia a un grupo. La civilización se ha convertido en el seguro del hombre contra la muerte violenta, mientras se paga su coste sometiéndose a las numerosas exigencias de las leyes de la sociedad.

68:1.3 (763.6) La sociedad primitiva se fundó, por lo tanto, sobre una reciprocidad de necesidades y sobre el reforzamiento de la seguridad que proporcionaba la asociación. Y la sociedad humana ha evolucionado en inacabables ciclos como resultado de este temor al aislamiento y la aversión a la cooperación.

68:1.4 (763.7) Los seres humanos primitivos aprendieron tempranamente que los grupos son inmensamente superiores y más fuertes que la simple suma de cada uno de los individuos que los componen. Cien hombres unidos y trabajando al unísono pueden mover una gran piedra; una veintena de guardianes de la paz bien entrenados pueden contener una multitud enfurecida. Y así nació la sociedad, no de la mera asociación numérica, sino más bien *organizándose* y cooperando de forma inteligente. Si bien, la cooperación no es un rasgo natural del hombre; en un principio, el hombre aprende a cooperar gracias al miedo y, luego, porque descubre entonces que le resulta muy beneficioso para enfrentarse a las

dificultades del tiempo y protegerse de los supuestos peligros de la eternidad.

68:1.5 (764.1) Así pues, los pueblos que se organizaron pronto en sociedades primitivas consiguieron tener más éxito en su lucha contra la naturaleza al igual que en su defensa frente a sus semejantes; tenían mayores posibilidades de sobrevivir; de ahí que la civilización en Urantia haya avanzado de forma ininterrumpida, a pesar de sus numerosos reveses. Y es el fortalecimiento del valor de la supervivencia, por medio de la asociación, la causa de que muchos errores del hombre no hayan conseguido frenar ni destruir, hasta el momento, la civilización humana.

68:1.6 (764.2) La sociedad cultural contemporánea es más bien un fenómeno reciente, y este hecho está bien demostrado por la supervivencia actual de unas condiciones sociales tan primitivas como las que caracterizan a los aborígenes australianos y a los bosquimanos y los pigmeos de África. Entre estos pueblos atrasados se puede observar algo de la antigua hostilidad tribal, la desconfianza personal y otros rasgos extremadamente antisociales, tan característicos de todas las razas primitivas. Estos restos deplorables de los pueblos antisociales de los tiempos antiguos atestiguan, elocuentemente, el hecho de que la tendencia individualista natural del hombre no puede competir con éxito con las organizaciones y asociaciones más potentes y poderosas que promueven el progreso social. Estas razas antisociales atrasadas y desconfiadas, que hablan un dialecto diferente cada sesenta u ochenta kilómetros, demuestran en qué tipo de mundo estaríais viviendo ahora si no hubiera sido por las enseñanzas

combinadas de la comitiva corpórea del príncipe planetario y la labor posterior del grupo adánico de mejoradores raciales.

^{68:1.7 (764.3)} La expresión moderna, “volver a la naturaleza”, es un engaño nacido de la ignorancia, una creencia en la realidad de una antigua e imaginaria “edad de oro”. La única base sobre la que se forjó la leyenda de la edad de oro es el hecho histórico de la existencia de Dalamatia y del Edén. Pero estas desarrolladas sociedades estaban lejos de ser unos sueños utópicos hechos realidad.

2. FACTORES DEL PROGRESO SOCIAL

^{68:2.1 (764.4)} La sociedad civilizada es el resultado de los primeros intentos del hombre por sobreponerse a su aversión al *aislamiento*. Pero esto no significa necesariamente que existiese afecto mutuo, y el actual estado tumultuoso de ciertos grupos subdesarrollados son una buena muestra de las circunstancias por las que atravesaron las primeras tribus; y aunque los integrantes de una civilización puedan entrar en conflicto y luchar unos contra otros, y aunque la civilización en sí pueda parecer una muchedumbre incompatible, que se esfuerza y lucha, se evidencia en ella un esfuerzo entusiasta; no la letal monotonía del estancamiento.

^{68:2.2 (764.5)} Aunque el nivel de inteligencia ha contribuido de forma notable al ritmo del progreso cultural, la sociedad está fundamentalmente diseñada para reducir el factor de riesgo en el modo de vivir de las personas, y ha avanzado tan rápidamente como ha conseguido aminorar el dolor y aumentar el factor de placer en la vida. Por ello, todo el órgano social sigue adelante de forma lenta hacia su meta y destino —

supervivencia o extinción—, dependiendo de si la meta es autoconservación o autogratificación. La autoconservación da origen a la sociedad, mientras que la excesiva autogratificación la destruye.

68:2.3 (764.6) La sociedad se preocupa de la autoperpetuación, de la autoconservación y de la autogratificación, pero la autorrealización humana merece convertirse en el objetivo inmediato de muchos grupos culturales.

68:2.4 (765.1) El instinto de la manada del hombre natural es apenas suficiente para justificar el desarrollo de una organización social tal como la que existe ahora en Urantia. Aunque esta innata tendencia gregaria subyace en la sociedad humana, una gran parte de la sociabilidad del hombre es adquirida. Hubo dos grandes factores que contribuyeron a la temprana asociación de los seres humanos: el hambre de alimentos y el deseo sexual; el hombre comparte estos impulsos instintivos con el mundo animal. Las otras dos emociones que llevaron a los seres humanos a unirse y a *mantenerse* juntos fueron la vanidad y el miedo, muy especialmente el miedo a los espíritus.

68:2.5 (765.2) La historia no es sino la documentación de la permanente lucha del hombre por el alimento. *El hombre primitivo solo pensaba cuando tenía hambre*; guardar alimentos fue su primer acto de abnegación y de autodisciplina. Con el desarrollo de la sociedad, el hambre de comida cesó de ser el único aliciente para la asociación mutua. Numerosos otros tipos de hambre y la satisfacción de diversas necesidades llevaron a la asociación más estrecha de la humanidad. Pero, hoy día, la sociedad es inestable a causa de la proliferación desorbitada de supuestas necesidades humanas. La civilización

occidental del siglo XX gime cansadamente bajo la presión de la ingente sobrecarga del lujo y de la multiplicación desmedida de deseos y anhelos humanos. La sociedad moderna se encuentra bajo la presión de uno de sus más peligrosos periodos debido a su extensa interasociación y a su sumamente compleja interdependencia.

68:2.6 (765.3) El hambre, la vanidad y el miedo a los espíritus efectuaron una continua presión social, pero la gratificación sexual fue transitoria y errática. El impulso sexual por sí solo no indujo a los hombres y mujeres primitivos a asumir las pesadas cargas del mantenimiento del hogar. El hogar primitivo se fundó sobre la agitación sexual del varón, cuando se le privaba de una asidua gratificación, y sobre el dedicado amor maternal de la hembra humana, el cual, hasta cierto grado, comparte con las hembras de todos los animales superiores. La presencia de un niño indefenso determinó la primera diferenciación de las actividades del hombre y de la mujer; la mujer tenía que mantener una residencia fija donde pudiera cultivar la tierra. Y, desde los tiempos más primitivos, siempre se consideraba hogar allí donde se encontrara la mujer.

68:2.7 (765.4) Así pues, la mujer se convirtió pronto en indispensable para la estructura social que se iba desarrollando, no tanto por la efímera pasión sexual sino como consecuencia de las *necesidades alimenticias*; ella era una parte fundamental en la manutención. Fue proveedora de alimentos, bestia de carga y compañera capaz de soportar graves abusos sin resentimientos violentos y, además de todos estos rasgos deseables, era un permanente medio de gratificación sexual.

68:2.8 (765.5) Casi todo lo que hay de valor perdurable en la civilización tiene sus raíces en la familia. La familia fue el primer exitoso grupo pacifista, pues, en ella, el hombre y la mujer aprendieron a reconciliar sus antagonismos y, al mismo tiempo, a enseñar a sus hijos a buscar la paz.

68:2.9 (765.6) La función del matrimonio en la evolución es asegurar la supervivencia de la raza, no simplemente el logro de la felicidad personal; la autoconservación y la autoperpetuación son los verdaderos objetivos del hogar. La autocomplacencia es algo secundario y no esencial salvo como incentivo para garantizar la unión entre los sexos. La naturaleza exige la supervivencia, pero las artes de la civilización continúan incrementando los placeres del matrimonio y las satisfacciones de la vida familiar.

68:2.10 (765.7) Si se amplía el concepto de vanidad hasta abarcar el orgullo, la ambición y el honor, entonces se puede apreciar no solo cómo estas inclinaciones contribuyen a la formación de las asociaciones humanas, sino también cómo mantienen a los hombres unidos, ya que dichas emociones son fútiles sin un público ante el que exhibirse. Pronto la vanidad se relacionó con otras emociones e impulsos que implicaban un ámbito social en donde manifestarse y sentirse gratificados. Este grupo de emociones dio origen a los tempranos comienzos de todas las artes, de los ceremoniales y de todas las formas de juegos deportivos y competiciones.

68:2.11 (766.1) La vanidad contribuyó poderosamente al nacimiento de la sociedad; pero, en el momento de estas revelaciones, los tortuosos afanes de una generación envanecida amenazan con empantanar toda la compleja estructura de una civilización

altamente especializada. Hace mucho tiempo que la querencia del placer sustituyó a la de los alimentos; los fines sociales legítimos de la autoconservación se están transformando rápidamente en formas abyectas y amenazantes de autogratificación. La autoconservación forja sociedades; la autogratificación desmedida destruye indefectiblemente la civilización.

3. INFLUENCIA SOCIALIZADORA DEL MIEDO A LOS ESPÍRITUS

^{68:3.1 (766.2)} Los deseos primitivos dieron lugar a la sociedad primigenia, pero el miedo a los espíritus de los muertos la mantuvo unida y transmitió a su existencia un aspecto extrahumano. El miedo común tenía un origen fisiológico: miedo al dolor físico, al hambre insatisfecha o a alguna calamidad terrenal; pero el miedo a los espíritus era un tipo de terror nuevo y reverencial.

^{68:3.2 (766.3)} Probablemente, el soñar con los espíritus fue por sí solo el factor principal que facilitó el desarrollo de la sociedad humana. Aunque la mayoría de los sueños perturbaba enormemente a la mente primitiva, el soñar con espíritus realmente aterrorizaba a los primeros hombres, llevando a estos soñadores supersticiosos a extender sus brazos a los demás en su disposición seria a asociarse para protegerse mutuamente contra peligros que se mostraban vagos, invisibles e imaginarios del mundo de los espíritus. El sueño fantasmal constituyó una de las más tempranas diferencias entre la mente de orden animal y la de orden humano. Los animales no visibilizan la supervivencia después de la muerte.

68:3.3 (766.4) Salvo por este elemento fantasmal, toda la sociedad se fundó sobre las necesidades fundamentales y los impulsos biológicos básicos. Si bien, el miedo a los espíritus introdujo un nuevo componente en la civilización, un miedo que sobrepasaba las necesidades elementales de las personas y que superaba las luchas por preservar el grupo. El temor a los espíritus de los difuntos puso de manifiesto una nueva y sorprendente forma de miedo, un terror atroz y poderoso que provocó que los dispersos órdenes sociales de las eras primitivas se hiciesen más sólidamente disciplinados y mejor dirigidos que los de los tiempos antiguos. Esta superstición sin sentido, algo que aún persiste, preparó las mentes de los hombres, mediante el miedo supersticioso a lo irreal y a lo sobrenatural, para el futuro reconocimiento de que “el principio de la sabiduría es el temor del Señor”. Los miedos infundados de la evolución están destinados a ser reemplazados por el sobrecogimiento reverente hacia la Deidad, que la Revelación inspira. El temprano culto del miedo a los espíritus se convirtió en un fuerte vínculo social y, desde aquel día remoto, la humanidad continúa esforzándose en mayor o menor medida para lograr la espiritualidad.

68:3.4 (766.5) El hambre y el amor impulsaron a los hombres a unirse; la vanidad y el miedo a los espíritus los mantuvieron unidos. Sin embargo, estas emociones por sí solas, sin la influencia de revelaciones promotoras de la paz, son incapaces de soportar la tensión de las desconfianzas y sentimientos de ira que se originan en las interrelaciones humanas. Sin la ayuda de causas sobrehumanas, las tensiones en la sociedad hacen que esta se quiebre, y estos mismos factores que causan la movilización social —el hambre, el amor, la vanidad y el

miedo— se confabulan para sumir a la humanidad en la guerra y en el derramamiento de sangre.

^{68:3.5 (766.6)} La predisposición a la paz de la raza humana no es un bien natural; es producto de las enseñanzas de la religión revelada, de la experiencia acumulada de las razas avanzadas, pero sobre todo de las enseñanzas de Jesús, el Príncipe de la Paz.

4. EVOLUCIÓN DE LAS COSTUMBRES

^{68:4.1 (767.1)} Todas las instituciones sociales modernas resultan de la evolución de las costumbres primitivas de vuestros ancestros salvajes; las convenciones de hoy son las costumbres, modificadas y ampliadas, del ayer. El hábito es para la persona lo que la costumbre es para el grupo; y las costumbres de los grupos se convierten con el tiempo en tradiciones populares o tribales —en convenciones colectivas—. A partir de estos tempranos y humildes inicios, se han originado todas las instituciones actuales de la sociedad humana.

^{68:4.2 (767.2)} Hay que tener en cuenta que las costumbres provienen del afán por adaptar la vida del grupo a las condiciones de la existencia colectiva; las costumbres fueron la primera institución social del hombre. Y todas estas reacciones tribales surgieron de iniciativas tomadas para evitar el dolor y la humillación, procurando, al mismo tiempo, conjugar placer y poder. El origen de las tradiciones populares, tal como el de las lenguas, es siempre inconsciente e involuntario y, por consiguiente, siempre envuelto en un halo de misterio.

68:4.3 (767.3) El miedo a los espíritus llevó al hombre primitivo a visibilizar lo sobrenatural, estableciendo así unas bases firmes para esas poderosas influencias sociales de la ética y la religión que, a su vez, conservaron inalteradas las costumbres y las tradiciones de la sociedad de generación en generación. Lo único que tempranamente estableció y cristalizó las costumbres fue la creencia de que los difuntos eran celosos guardianes de los hábitos en los que habían vivido y muerto; por tal motivo, infligirían un terrible castigo a los mortales vivos que osaran tratar con despreocupación y desdén las normas de vida que ellos habían respetado cuando estaban en la carne. Todo esto queda perfectamente ilustrado por la actual veneración que siente la raza amarilla por sus ancestros. La religión primitiva que se desarrolló posteriormente reforzó sensiblemente el miedo a los espíritus al preservar las costumbres; sin embargo, la civilización en su avance ha venido liberando cada vez más a la humanidad de las ataduras al miedo y de la esclavitud de la superstición.

68:4.4 (767.4) Antes de las enseñanzas de los maestros de Dalamatia que lo liberaban y hacían más receptivos a nuevas ideas, el hombre ancestral era una víctima indefensa de los usos ritualistas; el salvaje primitivo estaba cercado por un sinfín de ceremoniales. Todo lo que hacía, desde que se despertaba por la mañana hasta el momento de dormir por la noche en su cueva, tenía que hacerlo de una determinada manera —según las tradiciones de la tribu—. Era esclavo de la tiranía de los usos establecidos; en su vida no había nada libre, espontáneo ni original. No existía ningún progreso natural hacia una existencia mental, moral o social de orden superior.

68:4.5 (767.5) El hombre primitivo estaba poderosamente atenazado por las costumbres; el salvaje era auténtico esclavo de los usos establecidos; pero en ocasiones surgían quienes se atrevían a variar tales usos e introducían nuevas formas de pensar y mejores sistemas de vida. No obstante, la inercia del hombre primitivo representa un seguro freno de tipo biológico, que evita una precipitación demasiado repentina en los desastrosos desajustes de una civilización que avance con extremada rapidez.

68:4.6 (767.6) Sin embargo, estas costumbres no son un mal absoluto; su avance debe continuar. Empezar la transformación masiva de la civilización mediante una revolución radical podría resultar prácticamente letal. La costumbre ha sido el hilo conductor que ha mantenido a la civilización unida. El curso de la historia humana está lleno de los vestigios de costumbres descartadas y de prácticas sociales obsoletas; pero no ha perdurado ninguna civilización que haya abandonado sus costumbres, excepto para adoptar otras mejores y más aptas.

68:4.7 (767.7) La supervivencia de una sociedad depende mayormente de la evolución gradual de sus costumbres, que surge del deseo de experimentación. Se plantean nuevas ideas —y se entabla una oposición entre ellas—. Una civilización que progresa adopta la idea avanzada y perdura; el tiempo y las circunstancias acaban por seleccionar a la sociedad más apta para sobrevivir. Pero esto no significa que cada uno de los cambios individuales y aislados que se realizan en la composición de la sociedad humana haya sido para su mejora.

¡No! ¡Por supuesto que no! En Urantia, en la larga lucha por avanzar de su civilización, ha habido muchísimos retrocesos.

5. TÉCNICAS DEL MANEJO DEL SUELO: LAS ARTES DEL SUSTENTO

68:5.1 (768.1) El suelo es el escenario de la sociedad; los hombres, sus actores. Y el hombre debe adaptar constantemente sus actuaciones para amoldarse a las condiciones del suelo. La evolución de las costumbres siempre depende de la relación suelo-hombre. Esto es cierto a pesar de que sea difícil de comprender. La técnica del manejo del suelo de parte del hombre, o las artes del sustento, más sus condiciones de vida, es igual a la suma total de las tradiciones populares, de las costumbres. Y la suma total de la adaptación del hombre a las exigencias de la vida es igual a su civilización cultural.

68:5.2 (768.2) Las primeras culturas humanas surgieron a lo largo de los ríos del hemisferio oriental, dando lugar a las cuatro grandes etapas en el progreso de la civilización:

68:5.3 (768.3) 1. *Etapas de recolección.* La compulsión por la comida, el hambre, llevó a la primera forma de trabajo organizado, a hileras de seres recopilando alimentos. A veces, en su marcha contra el hambre, al pasar por las tierras en donde rebuscaban la comida, se formaban filas de quince kilómetros de largo. Esta era constituye la etapa de la cultura nómada primitiva, y es el modo de vida que en la actualidad siguen los bosquimanos de África.

68:5.4 (768.4) 2. *Etapas de caza.* La invención de armas rudimentarias permitió al hombre convertirse en cazador, consiguiendo, pues, liberarse de forma notable de su esclavitud a la comida. Un

reflexivo andonita, que se había contusionado gravemente el puño en un duro combate, redescubrió la idea de usar un palo largo como su propio brazo y un trozo de pedernal duro, atado en el extremo con tendones, como su puño. Por su cuenta, muchas tribus hicieron descubrimientos de este tipo, y estas diferentes clases de mazos llegaron a representar uno de los más grandes avances de la civilización humana. Hoy en día algunos aborígenes australianos no han progresado mucho más allá de esta etapa.

68:5.5 (768.5) Los hombres azules se convirtieron en cazadores y tramperos expertos; cercando los ríos, capturaban una gran cantidad de peces, desecando el excedente para consumirlo en el invierno. Para atrapar las presas, se usaban muchas formas ingeniosas de lazos y trampas, pero las razas más primitivas no cazaban animales de gran tamaño.

68:5.6 (768.6) 3. *Etapa de pastoreo.* La domesticación de los animales posibilitó este estadio de la civilización. Los árabes y los originarios de África figuran entre los pueblos pastores más recientes.

68:5.7 (768.7) La vida pastoril propició un alivio añadido ante la esclavitud de la comida; el hombre aprendió a vivir de los rendimientos de sus recursos, del incremento de sus rebaños; y esto le proporcionó más tiempo libre para la cultura y el progreso.

68:5.8 (768.8) La sociedad prepastoril se caracterizó por la cooperación entre los sexos, pero la expansión de la cría de animales rebajó a la mujer al abismo de la esclavitud social. En tiempos pasados, era obligación del hombre conseguir

alimentos de origen animal; la mujer se ocupaba de proporcionar productos vegetales comestibles. Por consiguiente, al incorporarse el hombre a la era pastoril, la dignidad de la mujer decayó enormemente. La mujer aún debía trabajar duro a fin de proveer los vegetales necesarios para la vida; mientras que el hombre solo tenía que acudir a sus rebaños para conseguir abundante alimentos de origen animal. El hombre se volvió, de este modo, relativamente independiente de la mujer; durante toda la época pastoril, el estatus de la mujer declinó constantemente. Al cierre de esta era, las mujeres se habían convertido en apenas algo más que en animales humanos, relegadas a trabajar y a dar a luz a la prole humana, de forma muy parecida a los animales del rebaño, de los que se esperaba que trabajaran y parieran las crías. Los hombres de las épocas pastoriles sentían un gran cariño por su ganado; resulta por ello tan lamentable que no hubiesen desarrollado un afecto más profundo hacia sus esposas.

68:5.9 (769.1) *4. Etapa agrícola.* Esta era se produjo gracias a la domesticación de las plantas, y es representativa del más alto nivel de civilización de orden material. Tanto Caligastia como Adán procuraron enseñar horticultura y agricultura. Adán y Eva fueron horticultores, y no pastores, y la horticultura constituía en esos días una forma de cultura avanzada. El cultivo de plantas tiene un efecto ennoblecedor en todas las razas del género humano.

68:5.10 (769.2) La agricultura cuadruplicó con creces la proporción suelo-hombre del mundo. Se puede combinar con las actividades pastoriles de la anterior etapa cultural. Cuando se

solapan las tres etapas, los hombres cazan y las mujeres cultivan la tierra.

68:5.11 (769.3) Siempre han existido roces entre los pastores y los cultivadores del suelo. El cazador y el pastor eran combativos, belicosos; el agricultor es más amante de la paz. La asociación con los animales apunta a lucha y a fuerza; la asociación con las plantas infunde paciencia, paz y tranquilidad. La agricultura y el industrialismo son las actividades de la paz. Pero el punto débil de ambos, como actuaciones sociales en el mundo, es que carecen de emoción y aventura.

68:5.12 (769.4) La sociedad humana ha evolucionado desde la etapa de la caza hasta la etapa territorial de la agricultura, pasando por la pastoril. Y al progresar la civilización, cada una de estas etapas iba acompañada de la paulatina disminución del nomadismo; el hombre empezó a vivir en su hogar cada vez más.

68:5.13 (769.5) Y, en la actualidad, es la industria la que está complementando a la agricultura, con el consiguiente aumento de la urbanización y de la multiplicación de grupos de ciudadanos no agrícolas. Pero una era industrial no tiene esperanzas de sobrevivir, si sus líderes no consiguen reconocer que incluso las más altas cotas de desarrollo social han de apoyarse siempre sobre una sólida base agrícola.

6. EVOLUCIÓN DE LA CULTURA

68:6.1 (769.6) El hombre es una criatura de la tierra, un hijo de la naturaleza; por muy encarecidamente que intente escapar del suelo, está, en definitiva, destinado al fracaso. La expresión

“polvo eres y al polvo volverás” es verdaderamente aplicable, de forma literal, a toda la humanidad. La lucha fundamental del hombre fue, sigue siendo y siempre será una pugna por el suelo. Con el propósito de ganar este orden de lucha, se crearon las primeras sociedades de seres humanos primitivos. La proporción suelo-hombre subyace en toda civilización social.

^{68:6.2 (769.7)} La inteligencia del hombre, sirviéndose de las artes y de las ciencias, incrementó el rendimiento del suelo; al mismo tiempo, el aumento natural de vástagos se pudo regular en cierta medida y, por consiguiente, se facilitó el sustento y el esparcimiento para construir una civilización cultural.

^{68:6.3 (769.8)} La sociedad humana se rige por una ley que estipula que la población debe variar en proporción directa a las artes del manejo del suelo y en proporción inversa a un nivel de vida dado. A lo largo de todas estas tempranas eras, incluso más que en la actualidad, la ley de la oferta y la demanda en lo que se refiere a hombres y a suelo determinaba el valor previsto de ambos. Durante los tiempos en los que había cuantioso suelo —territorios desocupados—, había una gran necesidad de hombres y, como consecuencia, el valor de la vida humana mejoró bastante en apreciación; de ahí que la pérdida de vidas fuese más terrible. Durante los períodos de escasez de suelo, a lo que se unía la sobrepoblación, la vida humana se desvalorizó correspondientemente, con lo que la guerra, el hambre y la peste se consideraban menos preocupantes.

^{68:6.4 (770.1)} Cuando decrece el rendimiento del suelo o aumenta la población, se reanuda la inevitable lucha; aflora la peor faceta de la naturaleza humana. La mejora en el rendimiento del suelo, la ampliación de las artes mecánicas y la reducción de la

población tienden, en su totalidad, a promover el desarrollo del mejor lado de la naturaleza humana.

68:6.5 (770.2) Una sociedad fronteriza desarrolla el lado no especializado de la humanidad; las bellas artes y el verdadero progreso científico, junto con la cultura espiritual, han llegado a florecer más óptimamente en los mayores núcleos habitados, siempre que estuviesen apoyados por una población agrícola e industrial algo por debajo de la proporción suelo-hombre. Las ciudades siempre multiplican la capacidad de sus habitantes para el bien o para el mal.

68:6.6 (770.3) Los niveles de vida han tenido siempre efecto sobre el tamaño de la familia. Cuanto más elevado es el nivel de vida, más pequeña es la familia, hasta el punto de quedar fijada o extinguirse gradualmente.

68:6.7 (770.4) A través de los tiempos, los niveles de vida han determinado la condición de la población superviviente en contraste con la mera cantidad. Los niveles de vida de las clases locales dan origen a nuevas castas sociales, a nuevas costumbres. Cuando dichos niveles llegan a ser demasiado complejos o excesivamente lujosos se convierten, rápidamente, en autodestructivos. Las castas son una consecuencia directa de la gran tensión social formada a raíz de la fuerte competencia que produce la densidad de la población.

68:6.8 (770.5) A menudo, las primeras razas recurrían a prácticas encaminadas a restringir la población; todas las tribus primitivas mataban a los niños deformes o enfermizos. Con frecuencia, se mataba a las niñas pequeñas antes de la práctica de la venta de esposas. Algunas veces, se estrangulaba a los

hijos al nacer, pero el método preferido era exponerlos a las inclemencias del tiempo u a otros peligros. El padre de gemelos insistía normalmente en que se matara a uno de los dos, porque se pensaba que los nacimientos múltiples se debían a la magia o a la infidelidad. Por lo general, sin embargo, a los gemelos del mismo sexo se les perdonaba. Aunque, alguna vez, estos tabúes sobre los gemelos estaban prácticamente generalizados, nunca formaron parte de las costumbres de los andonitas; estos pueblos siempre consideraron a los gemelos como una señal de buena suerte.

^{68:6.9 (770.6)} Muchas razas aprendieron la técnica del aborto, y esta práctica se convirtió en algo bastante común después de que se implantara el tabú sobre el parto entre las no casadas. Durante mucho tiempo, las jóvenes solteras tuvieron la costumbre de matar a sus vástagos, pero, entre los grupos más civilizados, estos hijos ilegítimos quedaban bajo la custodia de la madre de la joven. La práctica del aborto y del infanticidio casi llevó a muchos clanes primitivos al exterminio. Pero, independientemente de los dictados de las costumbres, a muy pocos niños se les quitaba la vida tras haber sido alguna vez amamantados —el cariño maternal es muy fuerte—.

^{68:6.10 (770.7)} Todavía en el siglo XX persisten vestigios de este control primitivo sobre la población. En Australia existe una tribu cuyas madres se niegan a criar a más de dos o tres hijos. No hace mucho que una tribu caníbal se comía a cada quinto hijo que naciera. En Madagascar, algunas tribus siguen quitándole la vida a todos los niños nacidos en ciertos días de mala suerte, resultando en la muerte de aproximadamente el veinticinco por ciento de todos los recién nacidos.

68:6.11 (770.8) Desde una perspectiva mundial, la sobrepoblación nunca fue un problema serio en el pasado, pero, si las guerras disminuyen y la ciencia adquiere un creciente control sobre las enfermedades humanas, esta puede convertirse, en un futuro cercano, en un grave dilema. En tal momento, la sabiduría de los líderes del mundo se verá sometida a una gran prueba. ¿Tendrán los dirigentes de Urantia la percepción y la valentía para fomentar la multiplicación del ser humano promedio o estable, en lugar de facilitársela a grupos extremos que o bien sobrepasan la media de normalidad o que, protagonistas de un enorme crecimiento, están por debajo de ella? Se debe fomentar al hombre normal; él es la columna vertebral de la civilización y el origen de los genios mutantes de la raza. Se ha de mantener al hombre por debajo de la normalidad bajo el control de la sociedad; no debe haber más de los que se necesiten para gestionar los niveles inferiores de la industria, esto es, esas tareas que precisan una inteligencia por encima del nivel animal, pero cuyo bajo grado de exigencia resultan una verdadera esclavitud y una servidumbre para los individuos mejor dotados de la humanidad.

68:6.12 (771.1) [Exposición de un melquisedec emplazado en otro tiempo a Urantia.]

Escrito 69

Instituciones humanas primitivas

69:0.1 (772.1) Emocionalmente, el hombre trasciende a sus ancestros animales por su capacidad de valorar el humor, el arte y la religión. Socialmente, el hombre manifiesta su superioridad por cuanto que es fabricante de herramientas, comunicador y creador de instituciones.

69:0.2 (772.2) Cuando los seres humanos mantienen los grupos sociales por mucho tiempo, estas colectividades son siempre proclives a la formación de determinadas pautas que culminan en su institucionalización. La mayor parte de las instituciones del hombre han demostrado que ahorran trabajo a la vez que contribuyen a la mejora de la seguridad del grupo.

69:0.3 (772.3) El hombre civilizado está muy orgulloso de la naturaleza, la estabilidad y la continuidad de sus instituciones establecidas, pero todas las instituciones humanas no son más que las costumbres acumuladas del pasado tal como han sido conservadas por los tabúes y dignificadas por la religión. Estos legados se convierten en tradiciones, y las tradiciones acaban por transformarse en convenciones.

1. INSTITUCIONES HUMANAS BÁSICAS

69:1.1 (772.4) Todas las instituciones humanas sirven a alguna necesidad social, pasada o actual, con independencia de que su desmesurado desarrollo menoscabe de forma indefectible la integridad y valía de las personas al eclipsarlas personalmente y reducir su iniciativa. El hombre debe regir sus instituciones, en lugar de dejarse dominar por estas creaciones que han nacido con el avance de la civilización.

69:1.2 (772.5) Las instituciones humanas son de tres clases generales:

69:1.3 (772.6) 1. *Instituciones de autoconservación.* Estas instituciones engloban aquellas prácticas nacidas del hambre de comida y de instintos afines relacionados con la autopreservación. En ellas se incluyen la industria, la propiedad, la guerra para fines de lucro, y todos los

mecanismos reguladores de la sociedad. Tarde o temprano, el instinto del miedo favorece el establecimiento de estas instituciones de supervivencia por medio del tabú, las convenciones y la aprobación religiosa. Si bien, el miedo, la ignorancia y la superstición han desempeñado un papel notable en los tempranos orígenes y en el desarrollo posterior de todas las instituciones humanas.

69:1.4 (772.7) *2. Instituciones de autoperpetuación.* Se trata de estructuras sociales que surgen del apetito sexual, del instinto materno y de los sentimientos tiernos y superiores de las razas. Abarcan la protección social del hogar y la escuela, de la vida familiar, la educación, la ética y la religión. Incluyen las costumbres matrimoniales, las guerras de defensa y el establecimiento del hogar.

69:1.5 (772.8) *3. Instituciones de autogratificación.* Se trata de prácticas que surgen de la propensión a la vanidad y de las emociones del orgullo; y engloban las costumbres en el vestir y en el adorno personal, los usos sociales, las guerras por conseguir gloria, el baile, la diversión, los juegos y otras facetas de gratificación sensual. Pero en la civilización jamás se han desarrollado peculiares instituciones de autogratificación.

69:1.6 (772.9) Estos tres grupos de prácticas sociales están íntimamente interrelacionados y son intensamente interdependientes unos de otros. En Urantia, constituyen una organización compleja que actúa como un solo mecanismo social.

2. COMIENZOS DE LA LABORIOSIDAD

69:2.1 (773.2) La laboriosidad del hombre primitivo se desarrolló lentamente en previsión al terror a las hambrunas. Al comienzo de su existencia, el hombre empezó a aprender de algunos animales, los cuales, durante una cosecha abundante, almacenaban comida para los días de escasez.

69:2.2 (773.3) Antes de los primeros momentos de economización y de esta laboriosidad, las tribus vivían normalmente en una situación de penuria y de auténtico sufrimiento. Los primeros hombres tenían que competir con todo el reino animal para conseguir sus alimentos. El peso que conlleva esta competición arrastra siempre al hombre hacia el nivel animal; la escasez es un estado natural y opresivo. Los bienes no son dones naturales; son el resultado del trabajo, del conocimiento y de la organización.

69:2.3 (773.4) El hombre primitivo no tardó demasiado en reconocer las ventajas de la asociación. Esta llevó a la organización, y la primera consecuencia de dicha organización fue la división del trabajo, con su inminente ahorro de tiempo y de materiales. La especialización del trabajo surgió como adecuación a unas demandas —buscando el camino que ofreciera una menor resistencia—. Los salvajes primitivos nunca realizaban verdaderos trabajos ni gustosamente ni voluntariamente. En su caso, su disponibilidad se debía a la coerción que la necesidad ejercía sobre ellos.

69:2.4 (773.5) El hombre primitivo detestaba el trabajo duro, y no tenía prisas a menos que se enfrentara a un grave peligro. El elemento tiempo propio de una labor, la idea de realizar una determinada tarea dentro de los límites de un cierto tiempo, es una noción enteramente moderna. Los antiguos nunca se

apresuraban. La doble exigencia de la intensa lucha por la existencia y los niveles de vida, continuamente en avance, fue la que impulsó a estas razas, naturalmente inactivas, por los senderos de la laboriosidad.

^{69:2.5 (773.6)} El trabajo, las iniciativas planificadas, distingue al hombre de los animales, cuyos actos son en gran parte instintivos. La necesidad de trabajar es la principal bendición del hombre. Toda la comitiva del príncipe trabajó; hizo mucho por ennoblecer las labores físicas en Urantia. Adán fue horticultor; el Dios de los hebreos laboró —fue el creador y sostenedor de todo—. Los hebreos fueron la primera tribu que primó supremamente la laboriosidad; fue el primer pueblo en decretar que “si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”. Pero muchas de las religiones del mundo volvieron al temprano ideal de la ociosidad. Júpiter era aficionado a la diversión y Buda se convirtió en un devoto reflexivo del ocio.

^{69:2.6 (773.7)} Las tribus sangiks eran bastante trabajadoras cuando residían lejos de los trópicos. Si bien, hubo una muy dilatada lucha entre los perezosos devotos de la magia y los apóstoles del trabajo —aquellos que ejercitaban la previsión—.

^{69:2.7 (773.8)} El primer acto de previsión del ser humano fue la conservación del fuego, del agua y de la comida. Pero el hombre primitivo era un jugador nato; siempre quería obtener algo a cambio de nada, y, muy a menudo, durante estos tempranos tiempos, los logros conseguidos gracias al ejercicio de la paciencia se atribuían a los encantamientos. La magia tardaría en dar paso a la previsión, a la abnegación y a la laboriosidad.

3. ESPECIALIZACIÓN DEL TRABAJO

^{69:3.1 (773.9)} En la sociedad primitiva, la división del trabajo se determinaba primero por las circunstancias naturales y, después, por las sociales. El primer tipo de especialización laboral fue:

^{69:3.2 (774.1)} 1. *Especialización basada en el sexo.* La labor de la mujer se deriva de la presencia puntual de los hijos; las mujeres, por naturaleza, aman a los recién nacidos más que los hombres. Por ello, la mujer se convirtió en trabajadora habitual, mientras que el hombre se hizo cazador y luchador, disfrutando de marcados períodos de trabajo y descanso.

^{69:3.3 (774.2)} A través de los tiempos, los tabúes sirvieron para mantener a la mujer rigurosamente en su propio sector laboral. El hombre, de forma bastante interesada, escogió el trabajo más agradable, dejando para la mujer el trabajo penoso y rutinario. El hombre siempre se ha avergonzado de hacer las tareas de la mujer, pero la mujer nunca ha mostrado reticencias en hacer las del hombre. Si bien, resulta extraño dejar constancia de que ambos siempre hayan trabajado juntos en la construcción y el equipamiento del hogar.

^{69:3.4 (774.3)} 2. *Modificación derivada de la edad y de las enfermedades.* Estas diferencias determinaron la siguiente división del trabajo. Pronto se puso a trabajar a los ancianos y a los lisiados fabricando herramientas y armas. Después se les asignó a la construcción de obras de riego.

^{69:3.5 (774.4)} 3. *Diferenciación basada en la religión.* Los curanderos fueron los primeros seres humanos en quedar

exentos del duro trabajo físico; fueron los precursores de las clases profesionales. Los herreros formaban un reducido grupo que competía en calidad de magos con los curanderos. Su pericia en el trabajo con los metales hizo que la gente los temiera. Los llamados “herreros blancos” y los “herreros negros” dieron origen a las tempranas creencias sobre la magia blanca y la magia negra. Y estas creencias se relacionarían después con la superstición de los fantasmas buenos y malos, esto es, de los espíritus buenos y malos.

^{69:3.6 (774.5)} Los herreros protagonizaron el primer grupo no religioso en disfrutar de privilegios especiales. Se les consideraba neutrales durante las guerras, y este tiempo libre sobrante los llevó a convertirse, como clase, en los políticos de la sociedad primitiva. Sin embargo, a causa de las graves violaciones de sus privilegios, los herreros llegaron a ser odiados en todas partes; los curanderos, no perdieron tiempo en propiciar el odio hacia sus rivales. En esta primera disputa entre ciencia y religión, fue la religión (la superstición) la ganadora. Tras haber sido expulsados de las aldeas, los herreros establecieron las primeras posadas, o albergues públicos, en las periferias de los poblados.

^{69:3.7 (774.6)} 4. *Amos y esclavos.* La siguiente diferenciación del trabajo surgió a partir de la relación de los conquistadores hacia los conquistados, algo que marcó el principio de la esclavitud humana.

^{69:3.8 (774.7)} 5. *Diferenciación basada en las distintas dotes físicas y mentales.* Otras divisiones del trabajo se vieron favorecidas por las intrínsecas diferencias entre los hombres; no todos los seres humanos nacen iguales.

^{69:3.9 (774.8)} En el ámbito laboral, los primeros especialistas fueron los tallistas de pedernal y los canteros; a continuación vinieron los herreros. Más tarde, se desarrolló una especialización grupal; familias y clanes enteros se dedicaron a ciertos tipos de trabajo. El origen de una de las primeras castas de sacerdotes, aparte de los curanderos tribales, se debió al enaltecimiento supersticioso de una familia de expertos fabricantes de espadas.

^{69:3.10 (774.9)} El primer grupo de especialistas en el sector laboral fueron los exportadores de sal gema y los alfareros. Las mujeres trabajaron la alfarería sencilla y, los hombres, la lujosa. En algunas tribus, eran las mujeres las que trabajaban la costura y la tejeduría; en otras, eran los hombres.

^{69:3.11 (774.10)} Las mujeres fueron las primeras en dedicarse al trueque; se las empleó como espías, llevando a cabo el intercambio de bienes como algo secundario. El trueque se extendió enseguida; las mujeres actuaban de intermediarias —distribuidoras—. Entonces llegó la clase mercantil, que cobraba una comisión, unas ganancias, por sus servicios. El crecimiento del trueque en grupo se convirtió en el comercio; y, tras el intercambio de productos básicos, vino el intercambio de mano de obra competente.

4. INICIOS DEL COMERCIO

^{69:4.1 (775.1)} Al igual que el matrimonio por contrato siguió al matrimonio por captura, el comercio mediante trueque siguió a la incautación por redadas. Pero hubo un prolongado período intermedio de piratería entre los tempranos trueques silenciosos y el posterior comercio por métodos modernos de intercambio.

69:4.2 (775.2) El primer trueque se llevó a cabo de manos de comerciantes armados que dejaban sus mercancías en un lugar neutral. Las mujeres se ocupaban de los primitivos mercados; fueron las primeras comerciantes, algo que se debía al hecho de que eran ellas quienes portaban las cargas; los hombres eran guerreros. Muy pronto apareció el mostrador de intercambios, esto es, un muro lo suficientemente ancho como para evitar que los comerciantes se alcanzasen unos a otros con sus armas.

69:4.3 (775.3) A objeto de estar de guardia sobre los depósitos de mercancías y facilitar el trueque silencioso, se utilizó un fetiche. Estos mercados eran seguros contra el robo; nada se podía retirar de allí excepto por trueque o compra; con un fetiche de guardia, los bienes estaban siempre protegidos. Los primeros comerciantes eran siempre escrupulosamente honrados dentro de sus propias tribus, pero creían que era lícito engañar a desconocidos que venían desde lugares distantes. Incluso los hebreos primitivos disponían de otro código de ética para hacer tratos con los gentiles.

69:4.4 (775.4) El trueque silencioso continuó durante mucho tiempo antes de que los hombres se reuniesen, desarmados, en las sagrada plaza del mercado. Estas mismas plazas se convirtieron en los primeros lugares seguros y, en algunos países, se conocieron posteriormente como “ciudades de refugio”. Todo fugitivo que llegara a la plaza del mercado estaba a salvo y protegido de ataques.

69:4.5 (775.5) Los granos de trigo y de otros cereales se utilizaron como primeros pesos. El primer medio de intercambio fue un pescado o una cabra. Más tarde, la vaca se convertiría en una unidad de trueque.

^{69:4.6 (775.6)} La escritura moderna tuvo su origen en las primeras anotaciones comerciales; el primer texto escrito del hombre fue un documento de promoción comercial, una publicidad de la sal. Muchas de las tempranas guerras se libraron por la posesión de depósitos naturales, tales como los de pedernal, sal y metales. El primer tratado formal tuvo que ver con la explotación intertribal de un yacimiento de sal. Acudir a esos lugares para concertar los acuerdos brindó, a las distintas tribus, la oportunidad de intercambiar ideas y entremezclarse de modo amistoso y pacífico.

^{69:4.7 (775.7)} La escritura se desarrolló desde los estadios del “palo mensajero”, cuerdas anudadas, pictografías, jeroglíficos y cinturones de cuentas de concha, hasta los tempranos alfabetos simbólicos. El envío de mensajes ha evolucionado desde las primitivas señales de humo hasta los portados por corredores, jinetes, ferrocarriles y aviones, al igual que los que llegan a través del telégrafo, del teléfono y de las comunicaciones inalámbricas.

^{69:4.8 (775.8)} Los antiguos comerciantes llevaron nuevas ideas y métodos mejores a todo el mundo habitado. El comercio, que estaba ligado a la aventura, condujo a la exploración y al descubrimiento. Y todo esto dio nacimiento al transporte. El comercio ha sido el gran civilizador al favorecer el mutuo enriquecimiento cultural.

5. COMIENZOS DEL CAPITAL

^{69:5.1 (775.9)} El capital es un trabajo empleado como renuncia del presente en favor del futuro. Los ahorros representan una forma de seguro para la manutención y la supervivencia. El

acaparamiento de la comida hizo que se desarrollase el autocontrol y creó los primeros problemas del capital y del trabajo. El hombre que tenía comida, siempre que pudiese protegerla de los ladrones, disponía de una ventaja clara sobre el que no la tenía.

69:5.2 (775.10) Los primeros banqueros eran los hombres más valiosos de la tribu. Tenían en depósito las riquezas del grupo, de modo que el clan entero defendía su choza en caso de ataque. De esta manera, la acumulación del capital individual y la riqueza colectiva llevaron de inmediato a la organización militar. Al principio, estas medidas de precaución estaban destinadas a defender la propiedad contra los saqueadores extranjeros, pero, más tarde, se convirtió en costumbre mantener esta formación militar bien ejercitada atacando la propiedad y los bienes de las tribus vecinas.

69:5.3 (776.1) Hay algunos motivos esenciales que instaron a la acumulación del capital:

69:5.4 (776.2) 1. *El hambre —relacionada con la previsión—*. El ahorro y la conservación de la comida significó poder y bienestar para aquellos que poseían la adecuada *previsión* para prepararse así en vista a las necesidades futuras. El almacenamiento de la comida era suficiente seguro contra las hambrunas y las catástrofes. Todo el conjunto de costumbres primitivas estaba en realidad concebido para ayudar al hombre a supeditar el presente al futuro.

69:5.5 (776.3) 2. *El amor a la familia —el deseo de atender sus carencias—*. El capital representa el ahorro de bienes pese a la presión de las carencias del presente, con el fin de asegurarse

contra las exigencias del futuro. Una parte de esta necesidad futura puede tener que ver con las propias generaciones futuras.

^{69:5.6 (776.4)} 3. *La vanidad* —el deseo de mostrar la acumulación de las propias pertenencias—. Tener ropa de sobra fue uno de los distintivos de diferenciación. La ostentación apeló pronto al orgullo del hombre.

^{69:5.7 (776.5)} 4. *La posición social* —el afán de ganar prestigio social y político—. Pronto surgió una nobleza comprada, la admisión a la cual dependía del desempeño de algún servicio especial a la realeza o se concedía simplemente a cambio de dinero.

^{69:5.8 (776.6)} 5. *El poder* —el afán de ser los amos—. Prestar riquezas se vio como medio de esclavizar al ser la tasa del préstamo en esos tiempos ancestrales de un cien por ciento anual. Los prestamistas se erigían a sí mismos reyes mediante la creación de un ejército permanente de deudores. Los siervos esclavizados eran las primeras formas de bienes que se acumulaban y, en tiempos antiguos, la esclavitud por deudas se amplió incluso hasta el control del cuerpo después de la muerte.

^{69:5.9 (776.7)} 6. *El temor a los espíritus de los muertos* —las tasas pagadas a los sacerdotes por protección—. El hombre comenzó pronto a hacer regalos a los sacerdotes con vistas a que se utilizara su patrimonio para facilitar su progreso en la próxima vida. De este modo, los sacerdotes se volvieron muy ricos; eran los más importantes de los capitalistas antiguos.

^{69:5.10 (776.8)} 7. *El impulso sexual* —el deseo de comprar una o más esposas—. La primera forma de comercio del hombre fue el

intercambio de mujeres, que precedió durante mucho tiempo al de los caballos. Pero el trueque de esclavas del sexo nunca hizo que avanzara la sociedad; esta trata fue, y sigue siendo, una desgracia racial, pues, a la vez, obstaculizó el desarrollo de la vida familiar y contaminó la aptitud biológica de los pueblos mejor dotados.

69:5.11 (776.9) 8. *Las numerosas formas de autogratificación.* Algunos procuraron riquezas porque les otorgaban poder; otros pugnaron por las propiedades porque significaban bienestar. El hombre primitivo (y algunos otros en días posteriores) tenía tendencia a despilfarrar sus recursos en lujos. Las bebidas embriagantes y las drogas fascinaban a las razas primitivas.

69:5.12 (776.10) Conforme la civilización se desarrollaba, el hombre adquiría nuevos alicientes para ahorrar; rápidamente, se agregaron nuevas necesidades a la temprana hambre de comida. Se llegó a detestar tanto la pobreza que se pensaba que solo los ricos iban directamente al cielo cuando morían. Se llegó a valorar de tal manera la propiedad que quien diese un ostentoso banquete podría borrar la deshonra de su reputación.

69:5.13 (777.1) Acaudalar riquezas pronto se convirtió en una insignia de distinción social. Los integrantes de algunas tribus acumulaban bienes durante años únicamente para causar impresión al quemarlas en algún día festivo o repartirlas de forma gratuita entre los miembros de su tribu. Esto los convertía en grandes hombres. Incluso los pueblos actuales se deleitan repartiendo generosamente regalos en Navidad, en tanto que los ricos dotan de fondos a grandes instituciones filantrópicas y formativas. Los modos del hombre varían, pero su temperamento permanece bastante inalterado.

^{69:5.14 (777.2)} No obstante, es justo indicar que muchos ricos de la antigüedad repartían gran parte de su fortuna por temor a morir a manos de quienes la codiciaban. Las personas acaudaladas habitualmente sacrificaban a docenas de esclavos para demostrar su desdén por las riquezas.

^{69:5.15 (777.3)} Aunque el capital ha contribuido a liberar al hombre, también ha complicado enormemente su organización social e industrial. El uso abusivo del capital por capitalistas deshonestos no desdice el hecho de que este sea la base de la sociedad industrial moderna. Por medio del capital y de la invención, la generación de hoy en día disfruta de un grado de libertad superior al que haya existido con anterioridad en la tierra. Esto lo hacemos constar como una realidad y no para justificar los muchos usos indebidos del capital por parte de depositarios desconsiderados y egoístas.

6. EL FUEGO EN RELACIÓN A LA CIVILIZACIÓN

^{69:6.1 (777.4)} La sociedad primitiva con sus cuatro divisiones —laboral, de regulación, religiosa y militar— surgió de la contribución realizada por el fuego, los animales, los esclavos y la propiedad.

^{69:6.2 (777.5)} Por sí mismo, el hecho de encender el fuego separó para siempre al hombre del animal; fue un invento o un descubrimiento humano capital. Al temerlo todos los animales, el fuego permitió al hombre permanecer en el suelo por la noche. Al anochecer, alentó el trato social; y no solo protegía del frío y de las fieras, sino que también se empleaba como salvaguarda contra los espíritus. Al principio, se usó más para

alumbrar que para calentar; muchas tribus atrasadas se niegan a dormir a menos que haya una llama ardiendo toda la noche.

^{69:6.3 (777.6)} El fuego fue un gran civilizador: proporcionó al hombre la primera forma de ser altruista sin pérdida alguna, al permitirle ofrecer a los vecinos brasas sin ninguna merma para él. El fuego hogareño, que la madre o la hija mayor cuidaban, fue el primer elemento educativo, pues requería vigilancia y fiabilidad. El hogar primitivo no era una construcción; la familia se reunía alrededor de la fogata, u hoguera familiar. Cuando un hijo fundaba un nuevo hogar, se llevaba una tea de esta hoguera.

^{69:6.4 (777.7)} Aunque Andón, el descubridor del fuego, no lo veía como objeto de adoración, muchos de sus descendientes llegaron a percibir la llama como un fetiche o espíritu. No pudieron extraer los beneficios sanitarios del fuego porque se negaron a quemar los desechos. El hombre primitivo tenía miedo del fuego y siempre procuró mantenerlo bien humorado, de ahí que se esparciera incienso. Los antiguos, bajo ninguna circunstancia, escupían en el fuego, como tampoco pasaban entre una persona y el fuego ardiente. Los primeros seres humanos consideraban sagrados incluso las piritas de hierro y los pedernales usados para encender el fuego.

^{69:6.5 (777.8)} Era pecado extinguir una llama; si una choza se incendiaba, se dejaba que ardiese. Los fuegos de los templos y de los santuarios eran sagrados, y nunca se permitía que se apagaran, solo que era costumbre encender nuevas llamas anualmente o después de alguna calamidad. Se seleccionaba a las mujeres como sacerdotisas porque eran ellas las que custodiaban los fuegos caseros.

^{69:6.6 (778.1)} Los primeros mitos acerca de cómo el fuego había descendido de los dioses surgieron a partir de la observación de los incendios a causa de los rayos. Estas ideas sobre su origen sobrenatural resultó directamente en la adoración del fuego, y la adoración del fuego condujo a su vez a la costumbre de “pasar por el fuego”, una práctica que se llevó a cabo hasta los tiempos de Moisés. Y todavía persiste la idea de que se pasa por el fuego tras la muerte. El mito del fuego fue un gran nexo de unión en los tiempos primitivos y aún perdura en el simbolismo de los parsis.

^{69:6.7 (778.2)} El fuego llevó al proceso de cocinar los alimentos, y el concepto “consumidores de lo crudo” se convirtió en una expresión de sorna. Y el cocinado de los alimentos disminuyó el gasto de la energía vital necesaria para la digestión de la comida e hizo al hombre primitivo contar con algo de fuerzas para la cultura social, al mismo tiempo que la cría de animales, al reducir el esfuerzo necesario para conseguir la comida, le daba tiempo para las actividades sociales.

^{69:6.8 (778.3)} Es preciso recordar que el fuego abrió las puertas de la metalistería y condujo al posterior descubrimiento de la energía del vapor y a la utilización actual de la electricidad.

7. UTILIZACIÓN DE LOS ANIMALES

^{69:7.1 (778.4)} En un principio, todo el reino animal era enemigo del hombre; los seres humanos tuvieron que aprender a protegerse de las fieras. Al comienzo, el hombre se comía a los animales pero, después, aprendió a domesticarlos y a ponerlos a su servicio.

^{69:7.2 (778.5)} La domesticación de los animales ocurrió de forma accidental. El hombre salvaje cazaba las manadas de forma muy similar a como los indios norteamericanos cazaban al bisonte; rodeaban a la manada para poder tenerlos bajo control y así poder matarlos según su necesidad de comida. Luego, se construyeron los corrales y se capturaban manadas enteras.

^{69:7.3 (778.6)} Era fácil domar a algunos animales, pero, al igual que el elefante, muchos de ellos no se reproducían en cautividad. Algo más tarde, se descubrió que ciertas especies de animales se sometían a la presencia del hombre y se reproducían en cautividad. Se impulsó, pues, la domesticación de los animales mediante la cría selectiva, un arte que hizo grandes avances desde los días de Dalamatia.

^{69:7.4 (778.7)} El perro fue el primer animal en domesticarse, y esta difícil tarea comenzó cuando un cierto perro, tras haber seguido durante todo el día a un cazador, fue de hecho a su casa con él. Por mucho tiempo, se utilizaron a los perros como comida, caza, transporte y compañía. Al principio, los perros solamente aullaban, pero más tarde aprendieron a ladrar. Su agudo sentido del olfato llevó a la idea de que podían ver espíritus, y surgieron de este modo los cultos de los perros fetiche. El uso de perros guardianes hizo posible, por primera vez, que todo el clan pudiera dormir por la noche. Luego, se convirtió en costumbre usar a los perros guardianes para proteger el hogar contra los espíritus a la vez que contra los enemigos carnales. Cuando un perro ladraba, se entendía que alguna persona o fiera se estaba acercando, pero, cuando aullaba, eran los espíritus los que estaban cerca. Todavía se cree hoy en día que el aullido de un perro por la noche es augurio de muerte.

^{69:7.5 (778.8)} Mientras fue cazador, el hombre era bastante afable con la mujer, pero tras la domesticación de los animales, a la que se sumó la confusión originada por Caligastia, muchas tribus trataban a sus mujeres de forma ignominiosa; las trataban tan mal como a sus animales. El trato brutal que el hombre infligía a la mujer constituye uno de los capítulos más oscuros de la historia de la humanidad.

8. LA ESCLAVITUD COMO FACTOR INFLUYENTE EN LA CIVILIZACIÓN

^{69:8.1 (778.9)} El hombre primitivo jamás vaciló en esclavizar a sus semejantes. La mujer fue la primera esclava, una esclava familiar. El hombre pastoril esclavizaba a su mujer, a la que consideraba inferior y utilizaba como pareja sexual. Esta clase de esclavitud sexual surgió directamente del hecho del menor grado de dependencia que tenía el hombre hacia la mujer.

^{69:8.2 (789.1)} No hace mucho tiempo, la esclavitud era la suerte que corrían los prisioneros de guerra que se negaban a aceptar la religión del conquistador. En otros tiempos, se comía a los prisioneros, se torturaban hasta la muerte, se los hacía luchar entre sí, se sacrificaban a los espíritus o se los esclavizaba. La esclavitud fue un gran avance respecto a la masacre y al canibalismo.

^{69:8.3 (789.2)} La esclavitud significó un paso adelante respecto a la clemencia en el trato a los prisioneros de guerra. La emboscada de Hai, con la matanza masiva de hombres, mujeres y niños, de la que solo se salvó el rey para satisfacer la vanidad del vencedor, es una imagen fiel de las salvajes masacres que incluso los pueblos supuestamente civilizados llevaban a cabo.

El ataque fulgurante a Og, rey de Basan, fue igual de brutal y efectivo. Los hebreos “destruyeron por completo” a sus enemigos y se apoderaban, como botín, de todos sus bienes. Imponían un tributo a todas las ciudades bajo pena de “matar a todos los varones”. Pero muchas de las tribus coetáneas, de menor egoísmo tribal, habían empezado a practicar, desde hacía mucho tiempo, la adopción de los cautivos mejor dotados.

^{69:8.4} (789.3) Los cazadores, tal como los hombres rojos americanos, no esclavizaban a sus cautivos; o los adoptaban o los mataban. Entre los pueblos pastoriles, la esclavitud no era común, porque precisaban poca mano de obra. En la guerra, los pastores tenían como costumbre matar a todos los cautivos varones y tomar como esclavos solo a las mujeres y a los niños. El código mosaico contenía instrucciones específicas para convertir a estas mujeres en esposas. Se podían apartar a aquellas que no resultasen satisfactorias, pero no se permitía a los hebreos vender como esclavas a estas consortes rechazadas—algo que representaba un avance para la civilización—. Aunque las normas sociales de los hebreos eran rudimentarias, sí estaban muy por encima de las tribus de los alrededores.

^{69:8.5} (789.4) Los pastores fueron los primeros capitalistas; sus rebaños representaban su capital y vivían de los intereses—del natural incremento de estos—. Y eran reacios a confiar esta riqueza al cuidado de los esclavos o a de las mujeres. Pero más tarde, hicieron prisioneros a varones y los forzaron a cultivar el suelo. Este es el temprano origen de la servidumbre—el hombre apegado a la tierra—. Se podía enseñar fácilmente a los

africanos a labrar la tierra; de ahí que se convirtieran en una relevante raza de esclavos.

^{69:8.6 (789.5)} La esclavitud significó un eslabón imprescindible en la cadena de la civilización humana. Fue el puente por el que la sociedad pasó del caos y la indolencia al orden y a la actividad civilizada; obligó a los pueblos atrasados y perezosos a trabajar y a proporcionar con ello la riqueza y el ocio necesarios para el avance social de aquellos mejor dotados.

^{69:8.7 (789.6)} La institución de la esclavitud forzó al hombre a inventar el mecanismo regulador de la sociedad primitiva; dio origen a los comienzos del gobierno. La esclavitud exige estricta regulación y, durante la Edad Media en Europa, desapareció prácticamente porque los señores feudales no podían controlar a los esclavos. Las tribus atrasadas de tiempos ancestrales, al igual que los aborígenes australianos de hoy en día, nunca tuvieron esclavos.

^{69:8.8 (789.7)} Ciertamente, la esclavitud fue opresiva, pero fue en un entorno de opresión donde el hombre aprendió a ser laborioso. Los esclavos acabaron por compartir las ventajas de una sociedad superior, que con tan poca voluntariedad habían ayudado a crear. La esclavitud da origen a un sistema del logro social y cultural, pero pronto ataca de forma insidiosa a la sociedad internamente como el más grave y destructivo de todos los males sociales.

^{69:8.9 (789.8)} Los inventos mecánicos modernos hicieron que los esclavos dejaran de tener utilidad. La esclavitud, como la poligamia, está desapareciendo porque no es rentable. Pero siempre resultó pernicioso liberar de repente a grandes

cantidades de esclavos; se producen menos problemas cuando se les da la libertad de forma gradual.

69:8.10 (780.1) Hoy día, los hombres no son esclavos sociales, pero hay miles que permiten que la ambición los esclavice a las deudas. La esclavitud involuntaria ha dado paso a la servidumbre laboral, a una nueva y enmendada forma de esclavitud.

69:8.11 (780.2) Aunque el ideal de la sociedad es la libertad universal, nunca se ha de tolerar la ociosidad. Se debería obligar a toda persona capacitada físicamente a realizar al menos alguna cantidad de trabajo para poder sustentarse a sí misma.

69:8.12 (780.3) La sociedad moderna está dando marcha atrás. La esclavitud casi ha desaparecido; el empleo de los animales domésticos se está perdiendo. La civilización está volviendo al fuego —el mundo inorgánico— en busca de energía. El hombre salió de la barbarie mediante el fuego, los animales y la esclavitud; hoy se remonta al pasado, descartando la ayuda de los esclavos y la asistencia de los animales, mientras procura arrebatar nuevos secretos y fuentes de riqueza y energía a los recursos naturales básicos.

9. LA PROPIEDAD PRIVADA

69:9.1 (780.4) Aunque la sociedad primitiva era prácticamente comunal, el hombre primitivo no seguía los principios del comunismo moderno. El comunismo de esos tempranos tiempos no era una mera teoría o doctrina social, sino una sencilla y práctica adaptación que ocurría de forma natural. El comunismo impidió el pauperismo y las privaciones; la

mendicidad y la prostitución eran algo casi desconocido entre estas tribus ancestrales.

69:9.2 (780.5) El comunismo primitivo no hizo particularmente iguales a los hombres ni enalteció al hombre ordinario, pero sí primó la inactividad y la pereza, puso freno a la laboriosidad y destruyó las aspiraciones. La promoción del comunismo fue el indispensable andamiaje para el desarrollo de la sociedad primitiva, aunque dio paso a la evolución de un orden social superior, porque iba en contra de cuatro intensas inclinaciones humanas:

69:9.3 (780.6) 1. *La familia.* El hombre no solo anhela acumular patrimonio, sino que desea legar a su progenie los bienes generados. Pero, en la primera sociedad comunal, el capital de un hombre se usaba de inmediato o se repartía en el grupo a su muerte. No existía la herencia de la propiedad —el impuesto sucesorio era del cien por cien—. Las costumbres que llegaron después, respecto a la acumulación de capital y a la herencia de la propiedad, fueron un manifiesto avance social. Y esto es cierto a pesar de los graves abusos que se dieron más adelante por el uso indebido del capital.

69:9.4 (780.7) 2. *Las tendencias religiosas.* El hombre primitivo también quería conservar su patrimonio como premisa para empezar la vida en la próxima existencia. Esto explica por qué persistió durante tanto tiempo la costumbre de enterrar al difunto con sus pertenencias personales. Los antiguos creían que solo los ricos sobrevivían a la muerte con algún tipo de disfrute y dignidad inmediatos. Los maestros de la religión revelada, más específicamente los maestros cristianos, fueron

los primeros en dar a conocer que los pobres pueden salvarse en igualdad de condiciones que los ricos.

^{69:9.5 (780.8)} 3. *El deseo de libertad y de ocio.* En los primeros días de la evolución social, la repartición en el grupo de los ingresos individuales era prácticamente una forma de esclavitud; el trabajador se convirtió en esclavo del holgazán. En ello radicaba la flaqueza autodestructiva del comunismo: el impróvido vivía habitualmente del ahorrador. Incluso en tiempos modernos, la persona imprevisora depende del estado (de los contribuyentes ahorradores) para que cuide de ellos. Los que no poseen capital todavía esperan su sustento de los que sí lo tienen.

^{69:9.6 (780.9)} 4. *El ansia de seguridad y poder.* El comunismo acabó por desaparecer por las astutas prácticas de personas avanzadas y prósperas que recurrieron a distintos subterfugios para tratar de escapar de la esclavitud de los ociosos y holgazanes de sus tribus. Pero, al principio, cualquier acaparamiento de bienes era clandestino; la inseguridad de esos tiempos primitivos evitaba la acumulación ostentosa de capital. E, incluso más tarde, resultaba bastante peligroso amasar un exceso de riqueza; el rey se aseguraría de inventar alguna acusación para confiscar los bienes del rico, y, cuando algún hombre acaudalado fallecía, se retrasaba el funeral hasta que la familia donase una cuantiosa suma para la asistencia pública o al rey, esto es, un impuesto sucesorio.

^{69:9.7 (781.1)} En tiempos remotos, las mujeres eran propiedad de la comunidad, y la madre tenía el papel dominante en la familia. Los primeros jefes eran los dueños de todas las tierras y los propietarios de todas las mujeres; contraer matrimonio requería

el consentimiento del dirigente de la tribu. Con la desaparición del comunismo, las mujeres se convirtieron en posesión individual, y el padre, de forma gradual, fue asumiendo la dirección de la familia. Así fue como comenzó el hogar, y las costumbres polígamas imperantes se sustituyeron paulatinamente por la monogamia. (La poligamia es la supervivencia del componente de esclavitud femenina que existía en el matrimonio. La monogamia es el ideal, sin esclavitud, de la inigualable unión de un hombre y una mujer en la hermosa aventura de formar un hogar, criar a los hijos, culturizarse mutuamente y mejorar personalmente.)

^{69:9.8 (781.2)} En un principio, cualquier patrimonio, incluidas las herramientas y las armas, era posesión común de la tribu. Al comienzo, la propiedad privada consistía en todas las cosas que se tocasen personalmente. Si un extraño bebía en una taza, esta, a partir de ese momento, era suya. Luego, cualquier lugar en el que se derramase sangre se convertía en la propiedad de la persona o del grupo herido.

^{69:9.9 (781.3)} Inicialmente se respetaba así la propiedad privada, porque se pensaba que estaba impregnada de alguna parte de la persona de su propietario. La honradez respecto a la propiedad se mantuvo a salvo gracias a este tipo de superstición; no se necesitaba ningún agente de la autoridad que protegiera las pertenencias personales. No existía el robo en el grupo, aunque los hombres no dudaban en apropiarse de los bienes de otras tribus. El vínculo con las propiedades no acababa con la muerte; al principio, se quemaban todos los objetos personales, luego se enterraban con el difunto y, más tarde, los heredaba la familia superviviente o la tribu.

^{69:9.10 (781.4)} Las objetos personales de tipo ornamental se originaron con el uso de los amuletos. La vanidad, sumado al miedo a los espíritus, llevó al hombre primitivo a resistirse a cualquier intento por liberarle de sus amuletos preferidos; se valoraban estas posesiones por encima de las cosas necesarias.

^{69:9.11 (781.5)} El espacio para dormir fue una de las tempranas posesiones del hombre. Más tarde, los jefes de las tribus asignaban los lugares de emplazamientos; ellos eran los depositarios de todos los bienes inmuebles del grupo. Al poco tiempo, el lugar donde se situaba la hoguera confería propiedad; y, más adelante, un pozo otorgaba la titularidad del terreno contiguo.

^{69:9.12 (781.6)} Las charcas y los pozos se contaban entre las primeras posesiones privadas. Se utilizó todo tipo de prácticas fetichistas para custodiar charcas, pozos, árboles, cosechas y miel. Al perderse la fe en los fetiches, las leyes evolucionaron para proteger las pertenencias privadas. Pero las leyes de la caza, el derecho a cazar, precedieron con mucha anterioridad a las leyes del suelo. El hombre rojo americano nunca entendió la idea de la propiedad privada del suelo; jamás pudo comprender el punto de vista del hombre blanco.

^{69:9.13 (781.7)} Pronto se marcó la propiedad privada con la insignia de la familia, y este es el origen primitivo de los blasones familiares. Los bienes inmuebles también se ponían bajo la vigilancia y el cuidado de los espíritus. Los sacerdotes “consagraban” parcelas de suelo, que luego quedaban bajo la protección de los tabúes mágicos que se erigirían sobre estas. Se decía que los propietarios de los mismos tenían “titularidad sacerdotal”. Los hebreos tenían un gran respeto por estos hitos

familiares: “Maldito el que desplace el límite de su vecino”. Estas señales de piedra portaban las iniciales del sacerdote. Incluso los árboles, cuando llevaban iniciales, se convertían en propiedad privada.

69:9.14 (782.1) En los tiempos primitivos, solo las cosechas eran privadas, pero la sucesión de cultivos confería la titularidad de las tierras; la agricultura fue, pues, el origen de la propiedad privada del suelo. En un principio, solo se concedía a las personas una tenencia vitalicia; al morir estas, las tierras retornaban a la tribu. Las primeras titularidades sobre el suelo que las tribus concedieron fueron las tumbas —el cementerio familiar—. En tiempos posteriores, el suelo pertenecía a quienes lo cercara. Pero, en las ciudades, siempre se reservaban algunas tierras para pastizales públicos y casos de asedio; estos “bienes comunes” representan la supervivencia de la forma anterior de propiedad colectiva.

69:9.15 (782.2) Con el tiempo, el Estado llegó a asignar la propiedad a las personas de manera individual, reservándose el derecho de tributación. Al haber conseguido la titularidad sobre los terrenos, los terratenientes podían recaudar alquileres, y el suelo se convirtió en fuente de ingresos —en capital—. Por último, el suelo se volvió en algo verdaderamente negociable, por lo que fue objeto de venta, traspasos, hipotecas y embargos hipotecarios.

69:9.16 (782.3) La propiedad privada trajo consigo mayor libertad y estabilidad; si bien, la propiedad privada del suelo recibió aprobación social solamente tras el fracaso del control y la dirección comunal, a lo que pronto siguió una sucesión de esclavos, siervos y clases sin tierras. No obstante, el

perfeccionamiento de las máquinas está paulatinamente liberando al hombre del penoso trabajo servil.

69:9.17 (782.4) El derecho a la propiedad no es absoluto; es puramente social. Pero cualquier gobierno, ley, orden, derecho civil, libertad social, convención, paz y felicidad, disfrute de los pueblos modernos, se ha desarrollado en torno a la posesión privada de propiedades.

69:9.18 (782.5) El actual orden social no es necesariamente justo — ni divino ni sagrado— pero la humanidad haría bien en avanzar despacio al realizar cambios. El sistema social del que disponéis es inmensamente mejor que cualquiera de los que vuestros ancestros conocieron. Cercioraos de que cuando transforméis el orden social lo hagáis para mejor. No os sintáis persuadidos a experimentar con métodos que vuestros antecesores desestimaron. ¡Marchad adelante y no para atrás! ¡Que la evolución prosiga su curso! ¡No retrocedáis ni un solo paso!

69:9.19 (782.6) [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 70

Evolución del gobierno humano

70:0.1 (783.1) En cuanto el hombre solucionó parcialmente, el problema de ganarse el sustento se enfrentó a la tarea de regular las relaciones humanas. El desarrollo de la actividad laboral exigía leyes, orden y adaptación social; la propiedad privada requería gobierno.

70:0.2 (783.2) En un mundo evolutivo, los antagonismos son naturales; la paz se alcanza únicamente por medio de algún tipo

de sistema regulativo social. La regulación social es inseparable de la organización social; la asociación entraña alguna autoridad regidora. El gobierno impulsa la coordinación de los antagonismos de las tribus, los clanes, las familias y los individuos.

70:0.3 (783.3) El gobierno es un desarrollo involuntario; evoluciona a base de ensayo y error. Tiene rasgos de continuidad; por ello, se convierte en tradicional. La anarquía aumentaba la miseria; de ahí, que lentamente surgió o está surgiendo el gobierno, un orden público relativo. Las exigencias coercitivas propias de la lucha por la existencia llevaron a la raza humana por el camino progresivo de la civilización.

1. GÉNESIS DE LA GUERRA

70:1.1 (783.4) La guerra es el estado y el legado natural del hombre evolutivo; la paz es el indicador social que mide el progreso de la civilización. Antes de la socialización parcial de las razas en el curso de su avance, el hombre era sumamente individualista, extremadamente receloso e increíblemente pendenciero. La violencia es la ley de la naturaleza; la hostilidad, la respuesta automática de los hijos de la naturaleza; mientras que la guerra no es sino esto mismo realizado de forma colectiva. Y donde y cuando quiera que el entramado de la civilización se tense debido a las complicaciones del avance de la sociedad, siempre se produce un retorno inmediato y pernicioso a estos primitivos métodos de resolución violenta de la irritabilidad que se origina en las interrelaciones humanas.

70:1.2 (783.5) La guerra es una respuesta irracional ante desencuentros y sentimientos airados; la paz se presenta como

la solución civilizada a todos estos problemas y dificultades. Las razas sangiks, junto con los posteriores y degradados adanitas y noditas, eran pueblos beligerantes. A los andonitas pronto se les enseñó la regla de oro e, incluso hoy día, sus descendientes esquimales viven en buena medida bajo ese código; entre ellos, las costumbres están bien arraigadas, y se encuentran bastante libres de antagonismos violentos.

70:1.3 (783.6) Andón enseñó a sus hijos a dirimir las disputas golpeando cada cual un árbol con un palo, mientras maldecían al árbol; el vencedor era aquel cuyo palo se rompía primero. Los posteriores andonitas solían resolver sus conflictos celebrando un acto público en el que los litigantes se mofaban unos de otros y se ridiculizaban mutuamente, en tanto que el público elegía al ganador con sus aplausos.

70:1.4 (783.7) Pero no podía darse un fenómeno como el de la guerra hasta que la sociedad no evolucionara lo suficiente como para realmente experimentar períodos de paz y admitir las prácticas bélicas. El mismo concepto de guerra supone un cierto grado de organización.

70:1.5 (784.1) Con la paulatina aparición de los grupos sociales, la irritabilidad individual comenzó a quedar inmersa en los sentimientos del grupo, y esto promovió la calma dentro de la tribu, aunque a expensas de la paz entre las distintas tribus. Por consiguiente, la paz se disfrutó primeramente dentro del grupo, o tribu, que siempre detestaba y odiaba al grupo de fuera, a los foráneos. El hombre primitivo consideraba una virtud derramar sangre extranjera.

70:1.6 (784.2) Si bien, en un principio, ni siquiera esto dio resultado. Cuando los primeros jefes intentaban resolver los desencuentros, a menudo creyeron necesario permitir las peleas de piedras tribales, al menos una vez al año. El clan se dividía en dos grupos y libraban una batalla durante todo el día, sin otra razón que por pura diversión; no cabe duda de que disfrutaban peleando.

70:1.7 (784.3) La guerra persiste porque el hombre es humano, evolucionó de un animal, y todos los animales son belicosos. Entre las tempranas causas de la guerra estaban las siguientes:

70:1.8 (784.4) 1. *El hambre*, que dio lugar al saqueo de alimentos. La escasez de tierras siempre llevó a la guerra y, durante estas luchas, las tribus pacíficas primitivas fueron prácticamente exterminadas.

70:1.9 (784.5) 2. *La escasez de mujeres*: el esfuerzo para mitigar la escasez de ayuda doméstica. El rapto de mujeres siempre ha sido causa de guerra.

70:1.10 (784.6) 3. *La vanidad*: el deseo de demostrar valentía tribal. Los grupos más dotados peleaban para imponer su modo de vida a los pueblos menos dotados.

70:1.11 (784.7) 4. *Los esclavos*: la necesidad de incorporar mano de obra.

70:1.12 (784.8) 5. *La venganza* era motivo de guerra cuando alguna tribu creía que otra tribu vecina había provocado la muerte de uno de los suyos. Se guardaba luto hasta que se traía una cabeza

a la tribu. Las guerras de venganza estuvieron bien consideradas hasta tiempos relativamente modernos.

70:1.13 (784.9) *6. El esparcimiento:* los jóvenes de estos tiempos primitivos veían la guerra como una forma de entretenimiento. Si no se producía ningún pretexto razonable y suficiente para la guerra, cuando la paz se convertía en algo opresivo, entre las tribus colindantes se acostumbraba a salir a combatir de forma semiamistosa; realizaban incursiones de carácter festivo y disfrutaban de una batalla simulada.

70:1.14 (784.10) *7. La religión:* el deseo de conseguir adeptos. Todas las religiones primitivas autorizaban la guerra. Solo en épocas recientes comenzó la religión a desaprobare la guerra. Desafortunadamente, el sacerdocio primitivo se aliaba por lo general con el poder militar. Una de las grandes iniciativas de los tiempos a favor de la paz ha sido el intento de separar la Iglesia del Estado.

70:1.15 (784.11) Estas tribus ancestrales siempre hacían la guerra cumpliendo el mandato de sus dioses, por orden de sus jefes o curanderos. Los hebreos creían en un “Dios de las batallas”; y la narración de su redada a los madianitas es el típico relato de la atroz crueldad de las antiguas guerras tribales; este ataque, con la masacre de todos los varones y más tarde la matanza de todos los niños varones y mujeres que no eran vírgenes, hubiese hecho honor a las costumbres de un cacique tribal de doscientos mil años antes. Y todo se llevó a cabo en el “nombre del Señor Dios de Israel”.

70:1.16 (784.12) Este es el relato de la evolución de la sociedad — consecuencia natural de los problemas de las razas—, del

hombre forjando su propio destino en la tierra. La Deidad no instiga estas atrocidades, a pesar de la propensión del hombre a atribuir la responsabilidad a sus dioses.

70:1.17 (784.13) La clemencia de las fuerzas militares ha tardado en llegar a la humanidad. Incluso cuando una mujer, Débora, gobernaba a los hebreos, continuó la misma crueldad generalizada. Cuando venció a los gentiles, su general hizo que “todo el ejército cayera a filo de espada, hasta no quedar ni uno”.

70:1.18 (785.1) En la historia de la raza humana muy pronto se hizo uso de armas envenenadas. Y se llevaban a cabo todo tipo de mutilaciones. Saúl no vaciló en exigir a David que le entregara cien prepucios filisteos como dote de su hija Mical.

70:1.19 (785.2) Las guerras primitivas se libraban entre tribus completas; pero, en tiempos posteriores, cuando dos integrantes de tribus diferentes tenían una disputa, en lugar de luchar las dos tribus, los dos contendientes se batían en duelo. También se convirtió en costumbre que dos ejércitos lo apostaran todo al resultado del combate entre representantes elegidos de cada lado, como en el caso de David y Goliat.

70:1.20 (785.3) La primera mejora de la guerra consistió en la toma de prisioneros. Tras ello, se eximió a las mujeres de las hostilidades y, más tarde, llegó el reconocimiento de los no combatientes. Rápidamente, para adecuarse a la creciente complejidad de los combates, se desarrollaron las castas militares y los ejércitos permanentes. A estos guerreros se les prohibió pronto que se relacionaran con mujeres, y hace tiempo que las mujeres dejaron de combatir, aunque siempre han

alimentado y asistido a los soldados y los han instado a acudir a la batalla.

^{70:1.21 (785.4)} La práctica de declarar la guerra representó un gran avance. Estas declaraciones sobre la intención de ir a combate significaban la llegada de un sentido de la justicia, y a esto siguió el paulatino desarrollo de las reglas de la guerra “civilizada”. Muy pronto se convirtió en costumbre no luchar cerca de sitios religiosos y, más adelante, no hacerlo en ciertos días sagrados. A continuación, vino el reconocimiento general del derecho de asilo; los fugitivos políticos recibirían protección.

^{70:1.22 (785.5)} Así, progresivamente, evolucionó la guerra, desde la caza primitiva del hombre hasta el sistema algo más estructurado de las naciones “civilizadas” de épocas posteriores. Si bien, solo lentamente una actitud social de amistad sustituye a otra de enemistad.

2. VALOR SOCIAL DE LA GUERRA

^{70:2.1 (785.6)} En tiempos pasados, una cruenta guerra instituía cambios sociales y facilitaba la adopción de nuevas ideas, algo que no hubiese ocurrido de forma natural en diez mil años. El terrible precio pagado por estas ciertas ventajas que se obtenían de la guerra fue que la sociedad se vio de nuevo arrojada temporalmente a la barbarie, renunciándose a la lógica de la civilización. La guerra es un poderoso remedio, muy costoso y de lo más peligroso; aunque cura a menudo algunos trastornos sociales, a veces mata al paciente, destruye la sociedad.

70:2.2 (785.7) La necesidad constante de la defensa nacional produce numerosos ajustes sociales nuevos y avanzados. Hoy día, la sociedad disfruta del beneficio de una larga lista de valiosas innovaciones que eran, en un principio, enteramente militares; a la guerra se le debe incluso la danza, una de cuyas primitivas formas era un ejercicio militar.

70:2.3 (785.8) La guerra ha sido de utilidad social para las civilizaciones anteriores debido a que:

70:2.4 (785.9) 1. Imponía disciplina, forzaba a la cooperación.

70:2.5 (785.10) 2. Primaba la fortaleza y el valor.

70:2.6 (785.11) 3. Fomentaba y consolidaba el nacionalismo.

70:2.7 (785.12) 4. Exterminaba a los pueblos débiles e inaptos.

70:2.8 (785.13) 5. Anulaba la ilusión de la igualdad primitiva y estratificaba a la sociedad de forma selectiva.

70:2.9 (785.14) La guerra ha tenido cierto valor evolutivo y selectivo, pero, como la esclavitud, deberá abandonarse algún día, a medida que la civilización vaya lentamente progresando. Las guerras antiguas fomentaban los viajes y los intercambios culturales; estos objetivos se alcanzan ahora mejor mediante los métodos modernos de transporte y comunicación. Las guerras antiguas fortalecían a las naciones, pero las luchas modernas trastornan la cultura civilizada. Las guerras ancestrales daban lugar a la aniquilación de los pueblos peor dotados; el resultado final de los conflictos modernos es la destrucción selectiva de los mejores linajes humanos. Las guerras primitivas favorecían la organización y la eficiencia,

pero estos elementos se han convertido ahora en la meta de la industria moderna. En tiempos pasados, la guerra era un fermento social que daba impulso a la civilización; este efecto se consigue ahora mejor mediante las aspiraciones y la invención. Las guerras ancestrales apoyaban la idea de un Dios de las batallas, pero al hombre moderno se le ha dicho que Dios es amor. La guerra ha servido para lograr muchos fines valiosos en el pasado; ha sido un andamiaje imprescindible en la edificación de la civilización, pero está llegando rápidamente a la insolvencia cultural —incapaz de producir réditos en términos de beneficio social, de alguna forma acordes con las terribles pérdidas que la acompañan cuando se le invoca—.

70:2.10 (786.1) Hubo un tiempo en el que los médicos creían que la sangría era la cura para muchas enfermedades; pero, desde entonces, han descubierto mejores remedios para la mayor parte de estas afecciones. Y, por ello, el derramamiento de sangre internacional de la guerra debe por supuesto dar lugar al descubrimiento de mejores métodos para curar los males de las naciones.

70:2.11 (786.2) Las naciones de Urantia ya han iniciado la gigantesca lucha entre el militarismo nacionalista y el industrialismo y, en gran medida, este conflicto es similar a la lucha secular entre el pastor-cazador y el agricultor. Pero si el industrialismo ha de triunfar sobre el militarismo, debe evitar los peligros a los que se enfrenta. Los peligros de la industria incipiente en Urantia son:

70:2.12 (786.3) 1. La fuerte tendencia al materialismo, la ceguera espiritual.

70:2.13 (786.4) 2. El culto al poder y las riquezas, la distorsión de los valores.

70:2.14 (786.5) 3. Los vicios del lujo, la inmadurez cultural.

70:2.15 (786.6) 4. Los crecientes peligros de la indolencia, la falta de sensibilidad al servicio.

70:2.16 (786.7) 5. El desarrollo de una indeseable debilidad racial, el deterioro biológico.

70:2.17 (786.8) 6. La amenaza de la esclavitud industrial estandarizada, el estancamiento personal. El trabajo ennoblece, pero el trabajo tedioso es paralizante.

70:2.18 (786.9) El militarismo es autocrático y cruel —salvaje—. Fomenta la organización social entre los conquistadores, pero abate a los vencidos. El industrialismo es más civilizado y debería proceder de tal modo que facilite la iniciativa y aliente el individualismo. La sociedad debe propiciar la originalidad de todas las formas posibles.

70:2.19 (786.10) No cometáis el error de glorificar la guerra; percibid más bien lo que ha hecho por la sociedad de modo que podáis, de manera más precisa, prever lo que sus alternativas deben aportar para continuar el progreso de la civilización. Y si tales alternativas no son las adecuadas, podéis estar entonces seguros de que las guerras seguirán durante mucho tiempo.

70:2.20 (786.11) El hombre jamás aceptará la paz como modo normal de vida hasta que no se haya convencido concienzuda y repetidamente de que la paz es lo más conveniente para su bienestar material, y hasta que la sociedad no proporcione con

sensatez alternativas pacíficas para satisfacer esa tendencia, inherente y periódica, a dar rienda suelta al impulso colectivo tendente a liberar aquellas emociones y energías, que constantemente se acumulan y que pertenecen a las reacciones de autopreservación de las especies humanas.

^{70:2.21 (786.12)} Pero, aunque sea de paso, la guerra debe ser reconocida como la escuela de la experiencia que forzó a una raza de arrogantes individualistas a someterse a una autoridad muy concentrada —a un jefe del ejecutivo—. En las guerras antiguas se elegía como líderes a hombres innatamente grandes; pero esto no se hace ya en las guerras modernas. Para descubrir a sus líderes, la sociedad debe recurrir ahora a las conquistas de la paz: a la industria, a la ciencia y al logro social.

3. PRIMERAS ASOCIACIONES HUMANAS

^{70:3.1 (787.1)} En la sociedad más primitiva, la *horda* lo es todo; incluso los niños son sus bienes comunales. La familia evolutiva desplazó a la horda en cuanto a la crianza de los hijos, mientras que los clanes y las tribus que iban surgiendo la reemplazaron como unidad social.

^{70:3.2 (787.2)} El apetito sexual y el amor maternal instauran la familia. Sin embargo, el verdadero gobierno no aparece hasta que no se empiezan a formar grupos más extensos que los familiares. En los días anteriores a la familia de la horda, el liderazgo lo componían personas que se elegían de forma informal. Los bosquimanos africanos nunca avanzaron más allá de este estadio primitivo; no hay jefes en su horda.

70:3.3 (787.3) Las familias se unieron por lazos de sangre en clanes, agrupaciones de parientes; y estos evolucionaron posteriormente hasta convertirse en tribus, en comunidades territoriales. La guerra y la presión externa forzaron a los clanes de parientes a organizarse en tribus, pero el comercio y el trueque mantuvieron a estos primeros grupos primitivos unidos con cierto grado de paz interna.

70:3.4 (787.4) Más que todos los sofismas sentimentales de una planificación visionaria de la paz, serán las organizaciones comerciales internacionales las que fomentarán la paz en Urantia. Las relaciones comerciales se han visto favorecidas por el desarrollo del lenguaje y por medios de comunicación más perfectos, al igual que por un mejor transporte.

70:3.5 (787.5) La falta de un lenguaje común siempre ha obstaculizado el desarrollo de grupos pacíficos, pero el dinero se ha convertido en el lenguaje universal del comercio moderno. La sociedad moderna se mantiene unida mayormente gracias al mercado laboral. El móvil de obtener beneficios es un poderoso civilizador cuando se le refuerza con el deseo de servir.

70:3.6 (787.6) En los tiempos primitivos, cada tribu se rodeaba de un perímetro territorial de miedo y suspicacia crecientes; de ahí la costumbre que existió alguna vez de matar a todos los extraños y, más adelante, de esclavizarlos. La antigua idea de la amistad significaba la adopción dentro del clan; y se creía que la pertenencia al clan sobrevivía a la muerte —uno de los más tempranos conceptos de la vida eterna—.

^{70:3.7 (787.7)} La ceremonia de adopción consistía en beber cada cual la sangre del otro. En algunos grupos, se intercambiaba saliva en lugar de beber sangre; este fue el ancestral origen de la costumbre de besarse socialmente. Y todas las ceremonias de asociación, ya fuese de matrimonio o de adopción, siempre terminaban en banquete.

^{70:3.8 (787.8)} En tiempos posteriores, se usó sangre diluida con vino tinto y, con el tiempo, solo se bebió el vino para sellar la ceremonia de adopción, que se anunciaba chocando las dos copas de vino y se consumaba tragando el brebaje. Los hebreos empleaban una forma modificada de esta ceremonia de adopción. Sus ancestros árabes utilizaban un juramento que se prestaba mientras la mano del candidato descansaba sobre el órgano reproductor del nativo de la tribu. Los hebreos trataban a los extranjeros que habían adoptado amable y fraternalmente. “Como a uno de vosotros trataréis al extranjero que habite entre vosotros, y lo amaréis como a vosotros mismos”.

^{70:3.9 (787.9)} “La amistad con los huéspedes” definía una relación de hospitalidad que se entablaba de forma temporal. Cuando los visitantes se marchaban, se partía un plato por la mitad, y se le daba un trozo al amigo que partía para que sirviera de posible presentación a un tercero que más adelante pudiese venir de visita. Era habitual que los huéspedes asumieran sus gastos contando historias de sus viajes y aventuras. Los narradores de los tiempos antiguos se volvieron tan populares que las costumbres tradicionales dictaban que se prohibiera su actividad durante las estaciones de caza o recolecta.

^{70:3.10 (788.1)} Los primeros tratados de paz eran los “vínculos de sangre”. Los embajadores de la paz de dos tribus en guerra se

reunían, presentaban sus respetos y, luego, procedían a pincharse la piel hasta que sangrara; tras lo cual, chupaban la sangre uno del otro y declaraban la paz.

70:3.11 (788.2) Las primeras misiones de paz estaban formadas por delegaciones de hombres que llevaban a sus doncellas preferidas a sus antiguos enemigos para gratificarlos sexualmente; el apetito sexual se utilizaba como forma de combatir el impulso bélico. La tribu a la que se honraba de esta manera devolvía la visita y le hacía a su vez su ofrecimiento de doncellas; con lo que se instauraba firmemente la paz. Y, al poco tiempo, se autorizaron los matrimonios entre las familias de los jefes.

4. CLANES Y TRIBUS

70:4.1 (788.3) El primer grupo pacífico fue la familia, luego el clan, la tribu y, más tarde, la nación, que acabaría por convertirse en el moderno Estado territorial. Resulta alentador que los actuales grupos pacíficos, desde hace mucho tiempo, se hayan expandido más allá de los lazos de sangre hasta abarcar a las naciones, a pesar de que en Urantia estas siguen gastando inmensas sumas de dinero en preparativos de guerra.

70:4.2 (788.4) Los clanes eran grupos unidos por vínculos de sangre pertenecientes a la misma tribu, y debían su existencia a ciertos intereses conjuntos, entre los que se cuentan:

70:4.3 (788.5) 1. Su origen, que se remontaba a un ancestro común.

70:4.4 (788.6) 2. Su lealtad a un tótem religioso común.

70:4.5 (788.7) 3. Hablar el mismo dialecto.

70:4.6 (788.8) 4. Compartir un lugar de residencia común.

70:4.7 (788.9) 5. Temer a los mismos enemigos.

70:4.8 (788.10) 6. Haber tenido una experiencia militar común.

70:4.9 (788.11) Los cabecillas de los clanes estaban siempre subordinados al jefe de la tribu; los primeros gobiernos tribales eran una confederación poco compacta de clanes. Los aborígenes australianos nunca desarrollaron una forma tribal de gobierno.

70:4.10 (788.12) Los jefes pacíficos de los clanes normalmente gobernaban por línea materna; los jefes guerreros de la tribu implantaron la línea paterna. La corte de los jefes tribales y reyes primitivos la componían los cabecillas de los clanes, a quienes se acostumbraba a invitar a la presencia del rey varias veces al año. Esto le permitía vigilarlos y procurarse mejor su cooperación. Los clanes cumplían un valioso servicio en el autogobierno local, pero retrasaron enormemente el desarrollo de naciones grandes y fuertes.

5. LOS COMIENZOS DEL GOBIERNO

70:5.1 (788.7) Toda institución humana tuvo un principio, y el gobierno civil es el resultado de una evolución progresiva, al igual que el matrimonio, la industria y la religión. A partir de los primeros clanes y de las tribus primitivas, se desarrollaron gradualmente las clases sucesivas de gobiernos humanos que han surgido y desaparecido hasta llegar a las formas de regulación civil y social que caracterizan al segundo tercio del siglo XX.

70:5.2 (788.8) Con la paulatina aparición de los núcleos familiares, se establecieron las bases del gobierno en la organización del clan, en la agrupación de familias consanguíneas. El primer órgano gubernamental verdadero fue el *consejo de los ancianos*. Este grupo regidor se componía de ancianos que se habían distinguido de alguna manera por su eficiencia. Incluso el hombre salvaje apreció tempranamente la sabiduría y la experiencia, y siguió a continuación un largo período en el que el poder estaba en manos de los ancianos. Este reinado de la oligarquía de la edad se convirtió gradualmente en la idea patriarcal.

70:5.3 (789.1) En el primitivo consejo de ancianos se hallaba el potencial de todas las funciones gubernamentales: la ejecutiva, la legislativa y la judicial. Cuando el consejo interpretaba las costumbres vigentes, era un tribunal; cuando establecía las nuevas formas de los usos sociales, era el órgano legislativo; en la medida en la que hacía cumplir estos decretos y normativas, era el ejecutivo. El presidente del consejo fue uno de los predecesores del futuro jefe tribal.

70:5.4 (788.10) Algunas tribus tenían consejos de mujeres y, ocasionalmente, muchas tribus tenían mujeres como dirigentes. Ciertas tribus del hombre rojo preservaron las enseñanzas de Onamonalontón al seguir la regla de la unanimidad del “consejo de los siete”.

70:5.5 (788.11) A la humanidad le ha sido difícil aprender que un círculo de debates no puede gestionar ni la paz ni la guerra. Las primitivas “palabrerías” rara vez fueron de utilidad. La raza humana pronto supo que un ejército comandado por un grupo de cabecillas de clanes no podía hacer nada contra un ejército

fuerte bajo el mando de un solo hombre. La guerra siempre ha sido una hacedora de reyes.

70:5.6 (788.12) En un primer momento, se elegían a jefes guerreros solo para actuar militarmente; estos renunciaban a parte de su autoridad durante los períodos de paz, cuando sus deberes eran de carácter más social. Si bien, paulatinamente, comenzaron a intervenir en los intervalos de paz, tratando de continuar estar al mando entre guerras. A menudo, se aseguraban de que las guerras no tardaran demasiado en seguirse unas a otras. Estos primitivos señores de la guerra no eran partidarios de la paz.

70:5.7 (788.13) En tiempos posteriores, se elegían a los jefes para tareas que no fuesen militares; se escogían por su excepcional constitución física o extraordinarias capacidades personales. Con frecuencia, los hombres rojos tenían dos grupos de jefes: los *sachems*, o jefes de paz, y los jefes de guerra hereditarios. Los dirigentes de paz eran además jueces y maestros.

70:5.8 (788.14) Algunas comunidades primitivas estaban gobernadas por curanderos, que a menudo ejercían como jefes. Un solo hombre actuaba en calidad de sacerdote, médico y jefe del ejecutivo. Con bastante frecuencia, las primeras insignias reales habían sido originariamente los símbolos o emblemas de las vestiduras sacerdotales.

70:5.9 (788.15) Y, de manera escalonada, la rama ejecutiva del gobierno se fue constituyendo gradualmente. Los consejos del clan y de la tribu continuaron, aunque con carácter consultivo y como predecesores de las ramas legislativa y judicial, que más tarde harían su aparición. En África, hoy día, todas estas

formas de gobierno primitivo están realmente presentes en las diferentes tribus.

6. EL GOBIERNO MONÁRQUICO

^{70:6.1 (789.8)} El régimen estatal apareció de forma operativa solo cuando el jefe adquirió plenos poderes ejecutivos. El hombre descubrió que solo se lograba un gobierno efectivo cuando se le confería el poder a una persona, y no apoyando una idea.

^{70:6.2 (789.9)} La soberanía nació a partir de la idea de la autoridad o de la riqueza de la familia. Cuando un reyezuelo patriarcal se convertía en un verdadero rey, se le llamaba a veces “padre de su pueblo”. Más tarde, se pensó que los reyes procedían de los héroes. E incluso, más adelante, la soberanía llegó a ser hereditaria, debido a la creencia del origen divino de los reyes.

^{70:6.3 (789.10)} Con la monarquía hereditaria, se evitó la anarquía que tantos estragos había previamente originado entre la muerte de un rey y la elección de su sucesor. La familia tenía un cabecilla biológico; el clan, un jefe natural elegido; la tribu y, posteriormente, el Estado no tenían ningún líder natural, lo que justificó que se erigieran con carácter hereditario a los jefes-reyes. La idea de las familias reales y de la aristocracia también se basó en las costumbres de la “propiedad del nombre” en los clanes.

^{70:6.4 (790.1)} Con el tiempo, la sucesión de los reyes llegó a considerarse como algo sobrenatural; se creía que la sangre real se remontaba a los tiempos de la comitiva materializada del príncipe Caligastia. Por ello, los reyes se convirtieron en personas fetiche y se les temió de manera desmesurada, hasta

se adoptó una forma particular de hablar para su uso en la corte. Incluso en los últimos tiempos se creía que tocar a un rey curaba las enfermedades, y algunos pueblos de Urantia todavía piensan que sus gobernantes tienen un origen divino.

70:6.5 (790.2) El rey fetiche primitivo se mantenía a menudo recluido; se le consideraba demasiado sagrado para ser contemplado a no ser en los días de fiesta y en los días sagrados. Normalmente, se elegía a un representante para hacerse pasar por él, y de ahí el origen de los primeros ministros. El primer jefe del gabinete era el responsable de los alimentos; otros, en breve lo siguieron. Los dirigentes pronto nombraron representantes para hacerse cargo del comercio y la religión; y el desarrollo del gabinete fue un paso que llevó directamente hasta la despersonalización de la autoridad ejecutiva. Estos asistentes de los primeros reyes se convirtieron en la nobleza reconocida, y la esposa del rey ascendió de forma gradual a la dignidad de reina, conforme las mujeres gozaban de mayor estima.

70:6.6 (790.3) Algunos dirigentes poco escrupulosos consiguieron un gran poder gracias al descubrimiento del veneno. La magia de las cortes primitivas era diabólica; los enemigos del rey morían pronto. Pero, incluso el tirano más despótico estaba supeditado a algunas restricciones; al menos, el miedo constante a ser asesinado lo reprimía. Los curanderos, los hechiceros y los sacerdotes siempre fueron una poderosa sujeción para los reyes. Más adelante, los terratenientes, la aristocracia, tuvieron igualmente un efecto restrictivo. Y, ocasionalmente, los clanes y las tribus simplemente se sublevaban y derrocaban a sus déspotas y tiranos. A los soberanos depuestos, cuando eran

condenados a muerte, se les concedía con frecuencia la posibilidad de suicidarse, lo que dio origen a la ancestral moda social de suicidarse en determinadas circunstancias.

7. CLUBES PRIMITIVOS Y SOCIEDADES SECRETAS

70:7.1 (790.4) El parentesco de sangre estableció los primeros grupos sociales; la asociación amplió el clan de parentesco. Los matrimonios mixtos fueron el siguiente paso en la expansión de los grupos, y la compleja tribu resultante fue el primer órgano político verdadero. El siguiente avance en el desarrollo social fue la evolución de las entidades religiosas y los clubes políticos. Aparecieron primeramente con carácter de sociedades secretas y, originariamente, tenían un carácter enteramente religioso; luego, adquirieron un carácter regulador. En un principio, fueron clubes de hombres; más tarde, aparecieron clubes de mujeres. Al poco tiempo, se dividieron en dos clases: sociopolítico y religioso-místico.

70:7.2 (790.5) Había muchas razones para el secretismo de estas sociedades, entre las que se cuentan:

70:7.3 (790.6) 1. El temor a incurrir en el descontento de los dirigentes por haber violado algún tabú.

70:7.4 (790.7) 2. Practicar ritos religiosos minoritarios.

70:7.5 (790.8) 3. Preservar valiosa información secreta proveniente de los “espíritus”.

70:7.6 (790.9) 4. Disfrutar de algún amuleto o magia especiales.

^{70:7.7 (790.10)} El secretismo de estas sociedades otorgaba a todos sus miembros el poder del misterio sobre el resto de la tribu. El secretismo también apelaba a la vanidad; los iniciados eran la aristocracia social de su tiempo. Tras la iniciación, los muchachos podían cazar con los hombres; mientras que antes recogían verduras con las mujeres. Y era una humillación suprema, una deshonra ante la tribu, no lograr pasar las pruebas de la pubertad y verse así obligado a permanecer fuera de la morada de los hombres, junto con las mujeres y los niños, y ser considerado afeminado. Además, a los no iniciados no se les permitía contraer matrimonio.

^{70:7.8 (791.1)} Los pueblos primitivos enseñaron muy pronto a sus jóvenes adolescentes a controlar su instinto sexual. Se estableció la costumbre de separar a los muchachos de sus padres desde la pubertad hasta el matrimonio, confiando su educación y formación a las sociedades secretas masculinas. Una de las funciones principales de estos clubes era mantener bajo control a estos jóvenes para así evitar hijos ilegítimos.

^{70:7.9 (791.2)} La prostitución comercializada comenzó cuando estos clubes masculinos comenzaron a pagar con dinero la utilización de mujeres de otras tribus. Pero los grupos más primitivos estaban singularmente exentos de laxitud sexual.

^{70:7.10 (791.3)} La ceremonia de iniciación de la pubertad solía prolongarse por un período de cinco años. Estas ceremonias incluían bastante tortura autoinfligida y dolorosas incisiones. La circuncisión se practicó primeramente como rito de iniciación en algunas de estas cofradías secretas. Como parte de la iniciación de la pubertad, se grababan en el cuerpo las marcas tribales con incisiones; así se originó el tatuaje como

distintivo de membrecía. Estas torturas, junto con muchas privaciones, estaban concebidas para endurecer a estos jóvenes, para imprimir en su mente la realidad de la vida y sus inevitables adversidades. Dicho propósito se logra mejor mediante los juegos atléticos y las competiciones físicas que más tarde aparecerían.

^{70:7.11 (791.4)} Pero las sociedades secretas intentaban de hecho mejorar la moralidad de los adolescentes; uno de los propósitos principales de las ceremonias de la pubertad era infundir en el muchacho la idea de que debía dejar en paz a las esposas ajenas.

^{70:7.12 (791.5)} Tras estos años de rigurosa disciplina y formación, y justo antes de contraer matrimonio, se solía liberar a los jóvenes para que gozaran de un corto período de ocio y libertad, tras el cual debían regresar para casarse y quedar subordinados durante toda su vida a los tabúes tribales. Y esta costumbre ancestral ha continuado hasta los tiempos modernos en la insensata idea de “echar canas al aire”.

^{70:7.13 (791.6)} Muchas tribus posteriores autorizaron la formación de clubes secretos femeninos, cuyo propósito era preparar a las muchachas adolescentes para ser esposas y madres. Tras la iniciación, las jóvenes podían optar por el matrimonio y se les permitía asistir a la “presentación de la novia”, la puesta de largo de aquellos días. Pronto surgieron órdenes de mujeres que hacían promesas contra el matrimonio.

^{70:7.14 (791.7)} Al poco tiempo, cuando grupos de hombres solteros y de mujeres no comprometidas formaron sus propias organizaciones, hicieron su aparición los clubes no secretos. Estas asociaciones fueron realmente las primeras escuelas. Y,

aunque los clubes femeninos y masculinos eran a menudo dados a perseguirse unos a otros, algunas tribus avanzadas, una vez que contactaron con los maestros de Dalamatia, probaron la coeducación, instituyendo escuelas de internado para ambos sexos.

^{70:7.15 (791.8)} Las sociedades secretas contribuyeron a la formación de las castas sociales principalmente a causa del carácter misterioso de sus iniciaciones. Los miembros de estas sociedades utilizaron primeramente máscaras para ahuyentar a los curiosos de sus ritos de duelo —o culto a los ancestros—. Más tarde, este rito se convirtió en una supuesta sesión espiritualista en la cual se decía que aparecían espíritus. Las sociedades antiguas del “nuevo nacimiento” usaban signos y empleaban un lenguaje secreto especial; también renunciaban a determinados alimentos y bebidas. Actuaban como policía nocturna, además de ejercer una amplia variedad de actividades sociales.

^{70:7.16 (792.1)} Todas las asociaciones secretas imponían un juramento, ordenaban la confidencialidad y enseñaban a guardar secretos. Estas órdenes atemorizaban y controlaban a las muchedumbres; actuaban, además, como sociedades de vigilancia, aplicando, pues, la ley del linchamiento. Disponían de los primeros espías cuando las tribus estaban en guerra y de los primeros policías secretos en tiempos de paz. Lo más favorable de ellas era que mantenían a los reyes poco escrupulosos en un estado de ansiedad respecto a su futuro. Para contrarrestarlas, los reyes promovieron su propia policía secreta.

^{70:7.17 (792.2)} Estas sociedades dieron lugar a los primeros partidos políticos. El primer gobierno de partido fue el de “los fuertes” contra “los débiles”. En tiempos antiguos, solo se cambiaba de gobierno después de una guerra civil, sobrada prueba de que los débiles se habían convertido en fuertes.

^{70:7.18 (792.3)} Los comerciantes se servían de estos clubes para cobrar deudas y, los dirigentes, para recaudar impuestos. La tributación conllevó una larga lucha; una de sus primeras formas fue el diezmo o una décima parte de la caza o del botín. Originariamente, se cobraban los impuestos para mantener la casa del rey, pero se descubrió que se recaudaban con mayor facilidad si se enmascaraban bajo la forma de ofrendas para apoyar el servicio del templo.

^{70:7.19 (792.4)} En breve plazo, estas asociaciones secretas se convirtieron en las primeras organizaciones caritativas, para luego evolucionar y llegar a ser las primeras sociedades religiosas —las predecesoras de las iglesias—. Por último, algunas de estas sociedades se hicieron intertribales, pasando a ser las primeras cofradías internacionales.

8. LAS CLASES SOCIALES

^{70:8.1 (792.5)} La desigualdad mental y física de los seres humanos da pie a la aparición de las clases sociales. Los únicos mundos sin estratos sociales son los más primitivos y los más avanzados. En una civilización incipiente, la diferenciación de los niveles sociales no es todavía un hecho, mientras que en un mundo asentado en luz y vida se han borrado mayormente estas divisiones de la humanidad, que tan características son de todas las etapas evolutivas intermedias.

^{70:8.2 (792.6)} Conforme la sociedad iba del estado salvaje al de barbarie, sus integrantes humanos solían agruparse en clases debido a las siguientes razones de índole general:

^{70:8.3 (792.7)} 1. *Naturales*: Contacto, parentesco y matrimonio; las primeras distinciones sociales se basaron en el sexo, la edad y la sangre —o parentesco con el jefe—.

^{70:8.4 (792.8)} 2. *Personales*: El reconocimiento de las capacidades, la resistencia, la destreza y la entereza; pronto seguido por el reconocimiento del dominio del lenguaje, el conocimiento y la inteligencia general.

^{70:8.5 (792.9)} 3. *Circunstanciales*: La guerra y la emigración dieron como resultado la separación de los grupos humanos. La evolución de las clases se vio fuertemente condicionada por las conquistas, la relación de los vencedores con los vencidos, a la vez que la esclavitud trajo consigo la primera división general de la sociedad en libres y cautivos.

^{70:8.6 (792.10)} 4. *Económicas*: Los ricos y los pobres. La riqueza y la posesión de esclavos fue la base hereditaria para una de las clases de la sociedad.

^{70:8.7 (792.11)} 5. *Geográficas*: Algunas clases surgieron como consecuencia de asentamientos urbanos o rurales. La ciudad y el campo, respectivamente, han contribuido a la diferenciación entre el pastor-agricultor y el comerciante-industrial, con sus distintos puntos de vista y reacciones.

^{70:8.8 (792.12)} 6. *Sociales*: Algunas clases se fueron formando gradualmente siguiendo la estimación popular del valor social

de diferentes grupos. Entre las primeras divisiones de este tipo estaban las distinciones entre sacerdotes-maestros, dirigentes-guerreros, capitalistas-comerciantes, obreros comunes y esclavos. El esclavo nunca podía convertirse en capitalista, aunque algunas veces el asalariado podía optar por unirse a las filas capitalistas.

70:8.9 (793.1) *7. Vocacionales:* A medida que las vocaciones se multiplicaban, se tendía a establecer castas y gremios. Los trabajadores se dividieron en tres grupos: las clases profesionales, incluyendo a los curanderos, luego los obreros especializados, seguidos por los obreros no especializados.

70:8.10 (793.2) *8. Religiosas:* Los primeros clubes de tipo religioso generaron sus propias clases dentro de los clanes y las tribus, y la piedad y el misticismo de los sacerdotes las perpetuaron durante mucho tiempo como un grupo social separado.

70:8.11 (793.3) *9. Raciales:* La presencia de dos o más razas dentro de una nación o unidad territorial determinada da origen a las castas de color. El sistema original de castas de la India se basaba en el color, tal como sucedió en el antiguo Egipto.

70:8.12 (793.4) *10. Edad:* La juventud y la madurez. Entre las tribus, el niño permanecía bajo la protección de su padre mientras que este estuviese vivo; si bien, la niña quedaba al cuidado de su madre hasta que contrajera matrimonio.

70:8.13 (793.5) Es imprescindible para una sociedad en desarrollo que las clases sociales sean flexibles y cambiantes; pero cuando la *clase* se convierte en *casta*, cuando los niveles sociales se anquilosan, la mejora de la estabilidad social se adquiere

mermando la iniciativa personal. La casta social resuelve el problema de hallar cada cual su lugar en el sector laboral, pero también restringe severamente el desarrollo individual y prácticamente impide la cooperación social.

70:8.14 (793.6) Habiéndose formado naturalmente, las clases sociales persistirán hasta que el hombre logre paulatinamente su desaparición de forma evolutiva mediante la actuación inteligente sobre las fuentes biológicas, intelectuales y espirituales de una civilización en progreso, de las siguientes formas:

70:8.15 (793.7) 1. La renovación biológica de los linajes raciales: la exclusión selectiva de las variedades humanas menos dotadas. Esto tenderá a erradicar muchas desigualdades humanas.

70:8.16 (793.8) 2. La formación educativa de la mayor capacidad cerebral que surgirá de esta mejora biológica.

70:8.17 (793.9) 3. El avivamiento religioso de los sentimientos de parentesco y hermandad humanos.

70:8.18 (793.10) No obstante, estas medidas solo pueden dar sus verdaderos frutos en los remotos milenios del futuro, aunque resultará una gran e inmediata mejora social si se actúa de forma inteligente, prudente y *paciente* sobre estos elementos aceleradores del progreso cultural. La religión es la palanca poderosa que alza a la civilización por encima del caos, pero que no tiene ningún efecto sin el punto de apoyo de una mente sana y normal, que repose firmemente sobre una herencia sana y normal.

9. LOS DERECHOS HUMANOS

70:9.1 (793.11) La naturaleza no confiere al hombre ningún derecho, sino solamente la vida y un mundo en el que vivirla. La naturaleza no confiere ni siquiera el derecho a vivir, tal como se puede desprender de lo que probablemente le sucedería a un hombre desarmado que se encontrara frente a frente con un tigre hambriento en un bosque primitivo. La sociedad otorga al hombre un don fundamental: la seguridad.

70:9.2 (793.12) Paulatinamente la sociedad ha hecho valer sus derechos, que, en la actualidad, son los siguientes:

70:9.3 (793.13) 1. Garantía en el suministro de alimentos.

70:9.4 (793.14) 2. Defensa militar: seguridad mediante el estado de preparación.

70:9.5 (793.15) 3. Mantenimiento de la paz interna: prevención de la violencia personal y el desorden social.

70:9.6 (794.1) 4. Regulación sexual: matrimonio, la institución de la familia.

70:9.7 (794.2) 5. Propiedad: derecho a poseer.

70:9.8 (794.3) 6. Fomento de la competitividad individual y grupal.

70:9.9 (794.4) 7. Medidas para la educación y la formación de la juventud.

70:9.10 (794.5) 8. Promoción del intercambio y del comercio: desarrollo industrial.

70:9.11 (794.6) 9. Mejora de las condiciones y las remuneraciones laborales.

70:9.12 (794.7) 10. Garantía de la libertad de las prácticas religiosas con el fin de que todas estas otras actividades sociales se enaltezcan al estar espiritualmente motivadas.

70:9.13 (794.8) Cuando los derechos son tan antiguos que se desconocen sus orígenes, a menudo se les llama *derechos naturales*. Pero, en realidad, los derechos humanos no son naturales; son enteramente sociales. Son relativos y en constante cambio; no son sino parte de las reglas del juego: adaptaciones aceptadas de las relaciones que rigen los siempre cambiantes fenómenos de la competitividad humana.

70:9.14 (794.9) Lo que se puede considerar como un derecho en una era, puede que no lo sea en otra. La supervivencia de un gran número de personas con deficiencias y en declive degenerativo no se debe a que tengan el derecho natural de dificultar la civilización del siglo XX, sino simplemente porque la sociedad de la época, las costumbres, así lo decreta.

70:9.15 (794.10) En la Europa de la Edad Media, se reconocían pocos derechos humanos; entonces, cualquier hombre pertenecía a otro, y los derechos no eran sino privilegios o favores concedidos por la Iglesia o el Estado. Y rebelarse contra este error fue igualmente erróneo al dar lugar a la convicción de que todos los hombres nacen iguales.

70:9.16 (794.11) El débil y el peor dotado siempre han luchado por la igualdad de derechos; siempre han insistido en que el Estado obligue al fuerte y al mejor dotado a satisfacer sus carencias y

compensar además aquellas deficiencias, que con demasiada frecuencia son el resultado natural de su propia indiferencia e indolencia.

70:9.17 (794.12) Pero este ideal de igualdad es el fruto de la civilización; no se halla en la naturaleza. Incluso la cultura misma demuestra, de forma concluyente, la desigualdad innata a los hombres mediante sus muy desiguales capacidades para esta. La consecución repentina y no evolutiva de la supuesta igualdad natural volvería a precipitar rápidamente al hombre civilizado a los usos rudimentarios de las eras primitivas. La sociedad no puede ofrecer los mismos derechos a todos, pero sí puede comprometerse a administrar los distintos derechos de cada cual con justicia y equidad. Es competencia y deber de la sociedad proporcionar al hijo de la naturaleza una oportunidad justa y pacífica de buscar su propio sostenimiento, de participar en la perpetuación de sí mismo, mientras disfruta al mismo tiempo de cierto grado de autocomplacencia; la suma de estos tres factores constituye la felicidad humana.

10. EVOLUCIÓN DE LA JUSTICIA

70:10.1 (794.13) La justicia natural es una teoría formulada por el hombre; no es una realidad. En la naturaleza, la justicia es puramente teórica, una completa ficción. La naturaleza no ofrece más que un tipo de justicia: inevitable atribución de los resultados a las causas.

70:10.2 (794.14) La justicia, tal como la concibe el hombre, significa conseguir los derechos que le son propios y es, por ello, una cuestión de evolución progresiva. El concepto de justicia

podría ser muy bien esencial en una mente dotada de espíritu, pero no aparece con toda su plenitud en los mundos del espacio.

70:10.3 (794.15) El hombre primitivo atribuía todos los fenómenos a una persona. En caso de muerte, el salvaje no se preguntaba *qué* lo había matado, sino *quién*. El asesinato accidental no estaba, por consiguiente, reconocido y, cuando se castigaba un delito, se desestimaba completamente el móvil del delincuente; se dictaba la sentencia de acuerdo con el daño ocasionado.

70:10.4 (795.1) En la sociedad más primitiva, la opinión pública actuaba directamente; no se necesitaban agentes de la ley. En la vida primitiva no había privacidad. Los vecinos de un hombre eran responsables por su conducta; de ahí el derecho que tenían a entrometerse en sus asuntos personales. La sociedad se regía por el principio de que los miembros del grupo debían interesarse, y tener algún grado de control, respecto al comportamiento de cada cual.

70:10.5 (795.2) Muy pronto se creyó que los espíritus administraban la justicia por medio de los curanderos y sacerdotes; lo que hizo que estos colectivos se erigieran como los primeros investigadores de delitos y agentes de la ley. Sus métodos primitivos de detección de los delitos consistían en efectuar ordalías de veneno, fuego y dolor. Estas despiadadas pruebas no eran más que rudos métodos de arbitraje; no resolvían necesariamente un litigio con justicia. Por ejemplo, cuando se le administraba veneno a un acusado, si este vomitaba, es que era inocente.

70:10.6 (795.3) En el Antiguo Testamento hay constancia de una de estas ordalías en relación a una prueba de culpabilidad

conyugal: si un hombre sospechaba que su esposa lo engañaba, la llevaba ante el sacerdote y expresaba sus sospechas, tras lo cual el sacerdote preparaba un brebaje que consistía en agua bendita y barreduras del suelo del templo. Después de la debida ceremonia, que incluía maldiciones amenazantes, a la acusada se le hacía beber la desagradable poción. Si era culpable, que “el agua que da maldición entre en ella y se vuelva amarga y haga hinchar su vientre y pudrirse sus muslos, y sea objeto de maldición en medio de su pueblo”. Si resultara que alguna mujer bebiese este repugnante brebaje y no manifestase síntomas de enfermedad física, se la absolvía de las acusaciones vertidas por su celoso esposo.

^{70:10.7 (795.4)} Estos atroces instrumentos de detección de los delitos se practicaron en algún momento u otro en todas las tribus en su curso de evolución. Batirse en duelo fue la continuidad moderna del juicio por medio de las ordalías.

^{70:10.8 (795.5)} No es de extrañar que los hebreos y otras tribus semicivilizadas practicasen hace tres mil años estos métodos tan primitivos de administrar la justicia, pero es muy sorprendente que hubiese hombres juiciosos que llegaran a retener tal reliquia de la barbarie en las páginas de una recopilación de escrituras sagradas. El pensar reflexivo debe dejar claro que ningún ser divino le dio jamás al hombre instrucciones tan injustas para la detección y enjuiciamiento de supuestas infidelidades matrimoniales.

^{70:10.9 (795.6)} Pronto, la sociedad adoptó la actitud de tomar represalias: ojo por ojo, vida por vida. Todas las tribus en vías de evolución reconocían este derecho a la venganza de sangre, y esta se convirtió en el objetivo de la vida primitiva; no

obstante, desde entonces, la religión ha modificado significativamente estas prácticas tribales primitivas. Los maestros de la religión revelada siempre han proclamado: “‘Mía es la venganza', dice el Señor’”. Las muertes por venganza de los tiempos primitivos no eran muy distintas a los asesinatos que se cometen hoy en día bajo el pretexto de la ley no escrita.

^{70:10.10 (795.7)} El suicidio era una forma común de represalia. Si alguien no podía vengarse en vida, moría albergando la creencia de que, bajo la forma de un espíritu, podría regresar y desatar su ira sobre el enemigo. Y, puesto que esta creencia era de carácter muy general, la amenaza de suicidarse ante el domicilio de un enemigo era suficiente para hacerle llegar a un acuerdo. El hombre primitivo no tenía la vida en alta estima; el suicidio a causa de nimiedades era algo común, pero las enseñanzas de los dalamatianos redujo esta costumbre de forma considerable; además, en tiempos más recientes, se sumaron el ocio, las comodidades, la religión y la filosofía para endulzar la vida y hacerla más gratificante. No obstante, las huelgas de hambre son, en épocas modernas, un equivalente de este antiguo método de represalia.

^{70:10.11 (796.1)} Uno de los más tempranos pronunciamientos de la desarrollada ley tribal tenía que ver con la asunción de las reyertas familiares como asuntos tribales. Pero resulta extraño que, incluso en aquel momento, un hombre podía matar a su esposa sin ser castigado siempre que hubiese pagado totalmente por ella. Los esquimales de hoy, sin embargo, todavía permiten que sea la familia agraviada la que dicte y

administre el castigo por el delito, incluso en caso de un asesinato.

70:10.12 (796.2) Otro avance fue la imposición de multas por violar los tabúes, la estipulación de penalizaciones. Estas multas representaron los primeros ingresos públicos. La costumbre del “precio de la sangre” como sustituto de la venganza de sangre se convirtió en una práctica habitual. Estos daños y perjuicios se pagaban por lo general en mujeres o ganado; pasaría mucho tiempo antes de que las verdaderas multas, la indemnización monetaria, se consideraran como castigo por los delitos. Y, puesto que el castigo era algo esencialmente retributivo, todas las cosas, incluyendo la vida humana, acabaron por tener un precio a pagar por los daños causados. Los hebreos fueron los primeros en abolir la práctica de pagar el precio de la sangre. Moisés impartió la enseñanza de que no debían “aceptar rescate por la vida del homicida, porque está condenado a muerte: indefectiblemente morirá”.

70:10.13 (796.3) Así pues, la familia impartió primeramente la justicia, luego fue el clan y, más tarde, la tribu. La administración de la verdadera justicia se remonta al momento en el que se desposeyó la venganza de las manos de grupos privados y consanguíneos y se depositó en las del grupo social, en las del Estado.

70:10.14 (796.4) En cierto momento, fue una práctica común quemar vivo a alguien en la hoguera como castigo. Muchos dirigentes de la antigüedad aprobaban esta práctica, incluidos Hammurabi y Moisés, que prescribió que muchos delitos, en particular los de carácter sexual grave, se castigaran quemando al culpable en la hoguera. Si “la hija del sacerdote” o de otro destacado

ciudadano se daba a la prostitución, la costumbre hebrea era “quemarla al fuego”.

^{70:10.15 (796.5)} La traición —el “venderse” o la traición a los propios compañeros de tribu— fue el primer delito capital. El robo de ganado se castigaba de manera generalizada con la muerte sumaria y, hasta hace poco, se ha castigado el hurto de caballos de forma semejante. Pero, a medida que pasaba el tiempo, se comprobó que la severidad del castigo no era un elemento disuasorio en la comisión de delitos tan efectivo como lo era su certeza y prontitud.

^{70:10.16 (796.6)} Cuando una sociedad no logra castigar los delitos, la indignación colectiva suele imponerse cometiendo linchamientos; la creación de refugios sirvió como medio para escapar de esta repentina cólera comunitaria. El linchamiento y el duelo representan la falta de disposición del agraviado para renunciar a su resarcimiento personal en favor del Estado.

11. LEYES Y TRIBUNALES

^{70:11.1 (796.7)} Resulta tan difícil establecer una clara distinción entre costumbres y leyes como lo es indicar con exactitud en qué momento del alba a la noche le sucede el día. Las costumbres son leyes y normas policiales en potencia. Cuando llevan mucho tiempo instituidas, las costumbres no escritas tienden a cristalizarse en leyes precisas, normas concretas y convenciones sociales bien definidas.

^{70:11.2 (796.8)} En un principio, la ley siempre es negativa y prohibitiva; en las civilizaciones en avance se hace cada vez más positiva y directiva. La sociedad primitiva se regulaba de

manera negativa; otorgaba a las personas el derecho a vivir imponiendo sobre todos los demás el mandamiento, “no matarás”. Toda concesión de derechos o libertades de forma individual entraña el recorte de libertades a todos los demás, y esto se lleva a cabo mediante el tabú, la ley primitiva. Toda la idea del tabú es en sí misma negativa, porque la organización de la sociedad fue enteramente negativa, y la temprana administración de la justicia estribaba en la observancia de los tabúes. Sin embargo, inicialmente estas leyes se aplicaban solamente a los miembros de la tribu, tal como se ilustra en los hebreos de los últimos días, que tenían un diferente código de ética para tratar con los gentiles.

70:11.3 (797.1) El juramento se originó en los tiempos de Dalamatia con la intención de hacer que los testimonios fuesen más veraces. Tales juramentos consistían en pronunciar una maldición contra uno mismo. Antiguamente, nadie quería testificar en contra de su grupo nativo.

70:11.4 (797.2) La delincuencia era un ataque a las costumbres tribales, el pecado era transgresión de aquellos tabúes que gozaban de la aprobación de los espíritus, y se dio una prolongada confusión por el error de no haber separado delincuencia y pecado.

70:11.5 (797.3) El interés personal estableció el tabú del asesinato, la sociedad lo legitimó como costumbre tradicional, mientras que la religión consagró esta costumbre como ley moral; y, de este modo, los tres contribuyeron a hacer la vida humana más segura y sagrada. La sociedad no se hubiese podido mantener unida durante estos tempranos tiempos si los derechos no hubiesen tenido la aprobación de la religión; la superstición fue

el órgano policial moral y social de las largas eras evolutivas. Todos los antiguos aseguraban que sus ancestros habían recibido las viejas leyes, los tabúes, de mano de los dioses.

^{70:11.6 (797.4)} La ley es un relato codificado de la dilatada experiencia humana, de la opinión pública cristalizada y legalizada. Las costumbres eran la materia prima de la experiencia acumulada, de la cual las mentes dirigentes formulaban las leyes escritas. Los jueces antiguos no disponían de leyes. Cuando emitían una decisión, simplemente decían: “Es la costumbre”.

^{70:11.7 (797.5)} La referencia a la jurisprudencia en las decisiones judiciales representa el esfuerzo de los jueces para adaptar las leyes escritas a las condiciones cambiantes de la sociedad. Esto prevé una adaptación progresiva a tales variables condiciones junto al efecto de las continuadas tradiciones.

^{70:11.8 (797.6)} Los litigios sobre la propiedad se trataban de muchas maneras, entre las que están las siguientes:

^{70:11.9 (797.7)} 1. Destruyendo la propiedad en disputa.

^{70:11.10 (797.8)} 2. Mediante la fuerza: los litigantes luchaban entre sí.

^{70:11.11 (797.9)} 3. Mediante el arbitraje: un tercero decidía.

^{70:11.12 (797.10)} 4. Mediante la apelación a los ancianos — posteriormente se llevarían a los tribunales—.

^{70:11.13 (797.11)} Los primeros tribunales venían a ser enfrentamientos con los puños de manera regulada; los jueces eran simplemente evaluadores o árbitros. Se ocupaban de que la lucha se llevara

a cabo de acuerdo con unas normas aprobadas. Al iniciar la pelea ante los jueces, cada parte tenía que dejar una fianza al juez para pagar los gastos y la multa tras haber vencido uno al otro. “La fuerza aún llevaba la razón”. Más tarde, los pleitos verbales sustituyeron a los golpes físicos.

^{70:11.14 (797.12)} Toda la idea de la justicia primitiva no era tanto ser justo como solucionar la disputa y evitar así el desorden público y la violencia privada. Pero el hombre primitivo no se indignaba tanto ante lo que ahora se consideraría como una injusticia; se daba por hecho que los que tenían el poder lo usarían de manera interesada. No obstante, se puede determinar, con bastante precisión, la condición de cualquier civilización mediante el rigor y la equidad de sus tribunales y mediante la integridad de sus jueces.

12. DISTRIBUCIÓN DE LA AUTORIDAD CIVIL

^{70:12.1 (797.13)} La gran pugna que ha existido en torno a la evolución del gobierno ha sido a causa de la concentración del poder. Los administradores del universo han aprendido por experiencia que los pueblos evolutivos en los mundos habitados se rigen mejor siguiendo el sistema representativo de gobierno civil cuando hay un adecuado equilibrio de poderes entre las bien coordinadas ramas ejecutiva, legislativa y judicial.

^{70:12.2 (798.1)} Aunque la autoridad primitiva se basaba en la fuerza, en el poder físico, el gobierno ideal es el sistema representativo en el que el liderazgo se basa en la capacidad; si bien, en los días de barbarie había, en todos los aspectos, demasiadas guerras como para posibilitar la instauración de un gobierno representativo efectivo. En la larga lucha entre la división de la

autoridad y la unidad de mando, ganó el dictador. Los tempranos y difusos poderes de los primeros consejos de ancianos se fueron concentrando en la persona de un monarca absoluto. Tras la llegada de los verdaderos reyes, los grupos de ancianos persistieron en calidad de órganos asesores cuasi legislativos y judiciales; más adelante, hicieron su aparición las cámaras legislativas de carácter igualitario y, con el tiempo, se establecieron, separados de las cámaras legislativas, los tribunales supremos.

70:12.3 (798.2) El rey hacía respetar las costumbres, la ley original o no escrita. Luego hizo cumplir las medidas legislativas, cristalización de la opinión pública. Aunque lenta en hacer su aparición, la asamblea popular como expresión de la opinión pública significó un gran avance social.

70:12.4 (798.3) Los primeros reyes se encontraron considerablemente limitados por las costumbres —por la tradición o la opinión pública—. En los últimos tiempos, algunas naciones de Urantia han codificado estas costumbres en unas bases documentales de gobierno.

70:12.5 (798.4) Los mortales de Urantia tienen derecho a la libertad; deben crear sus sistemas de gobierno; deben adoptar sus constituciones u otros estatutos relativos a la autoridad civil y a los procedimientos administrativos. Y, habiendo hecho esto, deben seleccionar entre ellos a los más competentes y dignos como jefes del ejecutivo. Como representantes de la rama legislativa, deben elegir solo aquellos que estén intelectual y moralmente capacitados para desempeñar estas sagradas responsabilidades. Para jueces de sus tribunales superiores y supremos, solamente se deben optar por aquellos dotados de

habilidad natural y cuya sabiduría esté basada en una profunda experiencia.

70:12.6 (798.5) Para que los hombres mantengan su libertad, una vez que han escogido sus estatutos de libertad, deben asegurarse de que se interpreten de forma sensata, inteligente y valiente con el fin de impedir:

70:12.7 (798.6) 1. La usurpación de poder injustificado por parte de las ramas ejecutiva o legislativa.

70:12.8 (798.7) 2. Las maquinaciones de agitadores ignorantes y supersticiosos.

70:12.9 (798.8) 3. El retraso del progreso científico.

70:12.10 (798.9) 4. El estancamiento por el dominio de la mediocridad.

70:12.11 (798.10) 5. El dominio por parte de minorías despiadadas.

70:12.12 (798.11) 6. El control por parte de ambiciosos y astutos dictadores en potencia.

70:12.13 (798.12) 7. El catastrófico trastorno del pánico.

70:12.14 (798.13) 8. La explotación por parte de personas sin escrúpulos.

70:12.15 (798.14) 9. La esclavitud tributaria de la ciudadanía por parte del Estado.

70:12.16 (798.15) 10. La falta de justicia social y económica.

70:12.17 (798.16) 11. La unión de la Iglesia y el Estado.

70:12.18 (798.17) 12. La pérdida de la libertad personal.

70:12.19 (798.18) Estos son los objetivos y fines de los tribunales constitucionales que actúan en los mundos evolutivos como reguladores de la maquinaria del gobierno representativo.

70:12.20 (799.1) La lucha de la humanidad para perfeccionar el gobierno en Urantia guarda relación con la optimización de los cauces administrativos, con la adaptación de estos a las necesidades presentes siempre cambiantes, con el mejoramiento de la distribución del poder dentro del gobierno y, finalmente, con la selección de unos líderes en el ámbito de la administración, que sean verdaderamente sabios. Aunque exista una forma divina e ideal de gobierno, esta no puede ser revelada sino que han de descubrirla, lenta y laboriosamente, los hombres y mujeres de cada planeta de todos los universos del tiempo y el espacio.

70:12.21 (799.2) [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 71

El desarrollo del Estado

71:0.1 (800.1) El Estado es un valioso avance de la civilización; representa el beneficio de la sociedad tras los estragos y sufrimientos de la guerra. Incluso el arte de gobernar no es sino un método acumulativo de regular la antagónica disputa de fuerzas entre las tribus y las naciones en pugna.

71:0.2 (800.2) El Estado moderno es la institución que sobrevivió a la larga lucha por el poder del grupo. Con el tiempo, el poder superior prevaleció y trajo consigo un ente fáctico —el Estado— junto con el mito moral de la absoluta obligación del

ciudadano de vivir y morir por él. Pero el Estado no es de procedencia divina; ni siquiera es producto de la acción volitiva de la inteligencia humana; es una institución puramente evolutiva y de origen completamente natural.

1. ETAPA EMBRIONARIA DEL ESTADO

71:1.1 (800.3) El Estado es un organismo de regulación social y territorial, y el Estado más fuerte, más eficaz y perdurable está formado por una sola nación cuya población posee una lengua, unas costumbres y unas instituciones comunes.

71:1.2 (800.4) Los primeros Estados eran pequeños y surgieron todos como consecuencia de las conquistas. No tuvieron su origen en asociaciones voluntarias. Un gran número de ellos se fundaron por conquistadores nómadas, los cuales se abatían sobre pastores pacíficos o sobre agricultores ya establecidos para someterlos y esclavizarlos. Los Estados, que resultaban de las conquistas, estaban forzosamente estratificados; las clases eran inevitables, y las luchas de clases sociales siempre se han definido de forma selectiva.

71:1.3 (800.5) Las tribus norteamericanas de hombres rojos americanos nunca lograron una verdadera estructura de Estado. Nunca avanzaron más allá de una confederación poco compacta de tribus, una forma de Estado muy primitiva. La que más cerca estuvo de configurarse como tal fue la federación iroquesa, pero este grupo de seis naciones nunca llegó a ejercer del todo la función de Estado, y no logró subsistir a causa de la ausencia de ciertos elementos esenciales para la vida nacional moderna como los que se indican a continuación:

71:1.4 (800.6) 1. La adquisición y herencia de la propiedad privada.

71:1.5 (800.7) 2. La existencia de ciudades además de la agricultura y la industria.

71:1.6 (800.8) 3. Animales domésticos de utilidad.

71:1.7 (800.9) 4. Una organización familiar efectiva. Los hombres rojos se ceñían a la familia materna y a la herencia del sobrino.

71:1.8 (800.10) 5. Un territorio concreto.

71:1.9 (800.11) 6. Un mandatario jefe fuerte.

71:1.10 (800.12) 7. Esclavización de los cautivos —o los adoptaban o los masacraban—.

71:1.11 (800.13) 8. Conquistas firmes.

71:1.12 (800.14) Los hombres rojos eran demasiado democráticos; tenían un buen gobierno, pero fracasó. Con el tiempo habrían desarrollado un Estado, si no hubiesen tropezado de forma prematura con la civilización más avanzada del hombre blanco, que utilizaba las modalidades de gobierno de los griegos y los romanos.

71:1.13 (801.1) El éxito del Estado romano se basó en:

71:1.14 (801.2) 1. La familia paterna.

71:1.15 (801.3) 2. La agricultura y la domesticación de animales.

71:1.16 (801.4) 3. La concentración de la población —las ciudades—.

71:1.17 (801.5) 4. La propiedad y la tierra privadas.

71:1.18 (801.6) 5. La esclavitud —las clases de ciudadanía—.

71:1.19 (801.7) 6. La conquista y reorganización de los pueblos débiles y atrasados.

71:1.20 (801.8) 7. Un territorio concreto con carreteras.

71:1.21 (801.9) 8. Gobernantes individuales y fuertes.

71:1.22 (801.10) La gran debilidad de la civilización romana, y un factor que contribuyó al definitivo desmoronamiento del Imperio, fue la medida, supuestamente reformadora y avanzada, de emancipar a los jóvenes a los veintiún años de edad y de liberar incondicionalmente a las jóvenes para que pudieran casarse con el hombre que eligiesen o ir a otros lugares para darse a la inmoralidad. El daño ocasionado a la sociedad no radicó en estas reformas por sí mismas, sino más bien en la forma repentina y generalizada en la que se adoptaron. La caída de Roma evidencia lo que cabe esperar cuando un Estado se ve sometido a una expansión demasiado rápida acompañada de una decadencia interna.

71:1.23 (801.11) El Estado embrionario fue posible gracias al declive de los vínculos de sangre en favor de los territoriales; y, por lo general, estas federaciones tribales se consolidaron firmemente mediante las conquistas. Aunque, la principal característica del verdadero Estado es una soberanía que trasciende a todas las irrelevantes luchas y discrepancias entre los grupos, todavía persisten en las organizaciones estatales posteriores, como remanentes del pasado, numerosas clases y castas. Los últimos

y mayores Estados territoriales sostuvieron prolongados y duros enfrentamientos con estos grupos de clanes consanguíneos más pequeños, resultando de esto la valiosa aportación del gobierno tribal a la transición de la autoridad familiar a la estatal. Algún tiempo después, de los gremios y de otras asociaciones industriales surgieron muchos clanes.

71:1.24 (801.12) El fracaso de la integración del Estado da lugar al retroceso a las condiciones de los métodos de gobierno previos al Estado mismo, tal como el feudalismo de la Europa de la Edad Media. Durante estas épocas de oscurantismo, el Estado territorial colapsó y hubo una vuelta a los grupos pequeños de castillos, a la reaparición de las etapas de desarrollo del clan y la tribu. Existen todavía ahora en Asia y África semiestados, aunque no todos son producto de retrocesos evolutivos; muchos de ellos son núcleos embrionarios de los Estados del futuro.

2. EVOLUCIÓN DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

71:2.1 (801.13) La democracia, a pesar de ser un ideal, es fruto de la civilización, no de la evolución. ¡Id despacio!, ¡elegid cuidadosamente!, porque los peligros de la democracia son:

71:2.2 (801.14) 1. La glorificación de la mediocridad.

71:2.3 (801.15) 2. La elección de gobernantes abyectos e ignorantes.

71:2.4 (801.16) 3. La falta de reconocimiento de los hechos esenciales de la evolución social.

71:2.5 (801.17) 4. El peligro del sufragio universal en manos de mayorías sin formación e indolentes.

71:2.6 (801.18) 5. La esclavitud a la opinión pública; la mayoría no siempre tiene la razón.

71:2.7 (802.1) La opinión pública, la opinión común, siempre ha retrasado la sociedad; no obstante, es valiosa porque, aunque demora la evolución social, preserva de hecho la civilización. La educación de la opinión pública es el único método seguro y efectivo de acelerar la civilización; la fuerza es solamente un recurso temporal, y el desarrollo cultural se agilizará cada vez más conforme las balas den paso a las votaciones. La opinión pública, las costumbres, es el principio generador básico y elemental de la evolución social y el desarrollo del Estado, pero, para que tenga valor de Estado, su expresión no ha de ser violenta.

71:2.8 (802.2) La medida de avance de la sociedad se determina directamente por el grado en el que la opinión pública puede regir el comportamiento personal y la reglamentación estatal sin recurrir a la violencia. El gobierno realmente civilizado apareció cuando se invistió a la opinión pública con las competencias del sufragio personal. Las elecciones populares pueden no tomar siempre decisiones acertadas, pero sí representan la forma correcta incluso de equivocarse. La evolución no produce de inmediato una perfección en grado superlativo, sino más bien una adaptación práctica relativa y progresiva.

71:2.9 (802.3) Existen diez pasos, o etapas, que conducen a la evolución de un gobierno representativo práctico y eficiente, a saber:

71:2.10 (802.4) 1. *La libertad de la persona.* La esclavitud, la servidumbre y toda forma de cautiverio humano han de desaparecer.

71:2.11 (802.5) 2. *La libertad de la mente.* A no ser que se eduque a un pueblo libre —que se le enseñe a pensar de forma inteligente y a planificar con sabiduría—, la libertad normalmente hace más mal que bien.

71:2.12 (802.6) 3. *El imperio de la ley.* Solo se puede disfrutar de la libertad cuando la voluntad y los caprichos de los dirigentes humanos se reemplazan por disposiciones legislativas en conformidad con unas leyes fundamentales aceptadas.

71:2.13 (802.7) 4. *La libertad de expresión.* Es inconcebible un gobierno representativo sin que las aspiraciones y las opiniones humanas puedan expresarse con entera libertad.

71:2.14 (802.8) 5. *La seguridad de la propiedad.* Ningún gobierno persiste por mucho tiempo si no prevé el derecho a alguna manera de disfrute de la propiedad personal. El hombre ambiciona tener derecho a usar, gestionar, otorgar, vender, arrendar y legar su propiedad personal.

71:2.15 (802.9) 6. *El derecho de petición.* Un gobierno representativo asume el derecho de los ciudadanos a ser escuchados. La prerrogativa de petición es consustancial a la ciudadanía libre.

71:2.16 (802.10) *7. El derecho a gobernar.* No basta con ser escuchados; el poder de la petición debe avanzar hasta la gestión misma del gobierno.

71:2.17 (802.11) *8. El sufragio universal.* El gobierno representativo implica un electorado inteligente, eficiente y universal. La naturaleza de este tipo de gobierno siempre estará determinada por el carácter y la aptitud de aquellos que lo forman. Con el progreso de la civilización, el sufragio, siempre que permanezca universal para ambos sexos, será debidamente modificado, reagrupado y diferenciado de alguna manera.

71:2.18 (802.12) *9. El control de los servidores públicos.* Ningún gobierno civil será útil y eficaz sin que la ciudadanía posea y utilice métodos sensatos de guiar y controlar a los cargos y servidores públicos.

71:2.19 (802.13) *10. Una representación inteligente y capacitada.* La supervivencia de la democracia depende del éxito del gobierno representativo; y esto está supeditado a la práctica de elegir para cargos públicos solamente a aquellas personas que estén específicamente formadas, que sean intelectualmente competentes, socialmente leales y moralmente idóneas. Únicamente siguiendo estas disposiciones podrá subsistir un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

3. LOS IDEALES DEL ESTADO

71:3.1 (803.1) La forma política o administrativa de un gobierno es irrelevante siempre que proporcione los elementos esenciales del progreso civil: la libertad, la seguridad, la educación y la coordinación social. No se trata de lo que el Estado es sino de

lo que hace para influenciar el curso de la evolución social. Y, al fin y al cabo, ningún Estado puede estar por encima de los valores morales de su ciudadanía, tal como sus líderes elegidos ejemplifican. La ignorancia y el egoísmo aseguran la caída hasta del tipo más elevado de gobierno.

71:3.2 (803.2) Por mucho que haya que lamentar, el egoísmo nacional ha sido esencial para la supervivencia social. La doctrina del pueblo elegido ha sido, hasta las épocas modernas, un factor fundamental en la unión de las tribus y en la formación de las naciones. Pero ningún Estado puede alcanzar niveles ideales de operatividad hasta que no logre vencer todas las formas de intolerancia; la cual es permanentemente hostil al progreso humano. Y la mejor forma de combatir la intolerancia es mediante la coordinación de la ciencia, el comercio, el entretenimiento y la religión.

71:3.3 (803.3) El Estado ideal opera bajo el impulso de tres fuerzas coordinadas y poderosas:

71:3.4 (803.4) 1. La lealtad y el cariño derivados de la realización de la hermandad de los hombres.

71:3.5 (803.5) 2. El patriotismo inteligente basado en ideales profundos.

71:3.6 (803.6) 3. La percepción cósmica interpretada en función de los hechos, las necesidades y los objetivos planetarios.

71:3.7 (803.7) Las leyes del Estado ideal son poco numerosas, y han dejado a un lado la era negativa de los tabúes para entrar en la era del progreso positivo de la libertad individual como

consecuencia de un mejor autocontrol. El Estado de elevado rango no solo compele a sus ciudadanos a trabajar, sino que también los incita a usar de forma provechosa y edificante su creciente tiempo libre, que resulta de su liberación del agotador trabajo gracias al avance de la era de las máquinas. El ocio ha de producir al igual que consumir.

71:3.8 (803.8) Ninguna sociedad llega demasiado lejos en su desarrollo si permite la haraganería o tolera la pobreza. Pero nunca se podrá erradicar la pobreza y la dependencia si se apoya sin reservas a linajes deficientes y en declive degenerativo, y se les permite reproducirse sin restricción.

71:3.9 (803.9) Una sociedad moral debe aspirar a salvaguardar la autoestima de su ciudadanía y a proporcionar a cualquier persona normal suficientes oportunidades para su realización personal. Un plan de logro social de tal índole daría como resultado una sociedad cultural de orden superior. La evolución social se debería alentar por medio de una supervisión de parte del gobierno que ejerza un mínimo de control de regulación. El mejor Estado es aquel que coordina más y gobierna menos.

71:3.10 (803.10) Los ideales del Estado han de alcanzarse mediante la evolución, mediante el crecimiento lento de la conciencia cívica, esto es, el reconocimiento de la obligación y el privilegio del servicio social. Tras el fin de la administración de políticos con afán de lucro, los hombres asumen en un principio las cargas del gobierno como un deber, pero más tarde buscan este servicio como un privilegio, como el más grande de los honores. La naturaleza de los ciudadanos que se ofrecen voluntariamente para aceptar las responsabilidades del Estado refleja fielmente la categoría de cualquier nivel de civilización.

71:3.11 (803.11) En una verdadera mancomunidad, la tarea de gobernar ciudades y provincias se efectúa de la mano de los expertos y se lleva a cabo como cualquier otra forma de asociaciones comerciales y económicas de personas.

71:3.12 (803.12) En los Estados avanzados, el servicio político se precia como la mayor entrega que la ciudadanía puede dar. La más grande aspiración de los ciudadanos de mayor sabiduría y nobleza es lograr el reconocimiento civil, ser elegidos o designados para algún puesto de confianza en el gobierno, y estos gobiernos otorgan sus máximos honores en reconocimiento por los servicios prestados a sus servidores civiles y sociales. A continuación se conceden honores, en el orden que se menciona, a los filósofos, a los educadores, a los científicos, a los industriales y a los militares. Los padres son debidamente recompensados mediante la excelencia de sus hijos; los líderes puramente religiosos, al ser embajadores del reino espiritual, reciben su verdadera recompensa en otro mundo.

4. LA CIVILIZACIÓN EN PROGRESO

71:4.1 (804.1) La economía, la sociedad y el gobierno deben evolucionar si han de perdurar. El estancamiento en un mundo evolutivo es sintomático de decadencia; solo persisten aquellas instituciones que avanzan siguiendo la corriente evolutiva.

71:4.2 (804.2) El programa de una civilización en avance y expansión incluye:

71:4.3 (804.3) 1. El mantenimiento de las libertades individuales.

71:4.4 (804.4) 2. La protección del hogar.

71:4.5 (804.5) 3. El fomento de la seguridad económica.

71:4.6 (804.6) 4. La prevención de las enfermedades.

71:4.7 (804.7) 5. La educación obligatoria.

71:4.8 (804.8) 6. El empleo obligatorio.

71:4.9 (804.9) 7. El uso provechoso del tiempo libre.

71:4.10 (804.10) 8. La asistencia a los desfavorecidos.

71:4.11 (804.11) 9. La mejora de la raza humana.

71:4.12 (804.12) 10. La promoción de las ciencias y las artes.

71:4.13 (804.13) 11. La promoción de la filosofía: la sabiduría

71:4.14 (804.14) 12. El aumento de la percepción cósmica: la espiritualidad.

71:4.15 (804.15) Y este progreso en las artes de la civilización lleva directamente a la realización, de parte de los tenaces mortales, de los objetivos humanos y divinos más elevados —la consecución social de la hermandad del hombre y la condición personal de ser conscientes de Dios, algo que se manifiesta en el supremo deseo de toda persona de hacer la voluntad del Padre de los cielos—.

71:4.16 (804.16) La aparición de la auténtica fraternidad significa que ha llegado un orden social en el que todos los hombres se complacen en llevar las cargas de los demás; desean realmente practicar la regla de oro. Pero esta sociedad ideal no se puede llevar a cabo mientras que el débil o el malvado estén al acecho

para sacar ventaja de manera injusta y nefasta de aquellos que se sienten principalmente movidos por su dedicación al servicio de la verdad, la belleza y la bondad. En una situación así, solo existe un camino viable: los seguidores de la “regla de oro” pueden establecer una sociedad progresiva en la que puedan vivir de acuerdo con sus ideales, manteniendo, al mismo tiempo, una conveniente defensa contra aquellos congéneres sumidos en la ignorancia, que podrían tratar o bien de sacar provecho de sus inclinaciones pacíficas o de destruir su civilización en avance.

71:4,17 (804,17) El idealismo nunca puede sobrevivir en un planeta en evolución si los idealistas de cada generación se dejan exterminar por los grupos más innobles de la humanidad. La gran prueba del idealismo es la siguiente: ¿Puede una sociedad avanzada mantener unos preparativos militares que la proteja de todos los ataques de sus belicosos vecinos, sin caer en la tentación de emplear esta fuerza militar en operaciones ofensivas contra otros pueblos para su propio provecho o engrandecimiento nacional? La supervivencia nacional exige un estado de preparación, y solo el idealismo religioso puede impedir que tal preparación se prostituya y se convierta en agresión. Solo el amor, la fraternidad, puede impedir que los fuertes opriman a los débiles.

5. EVOLUCIÓN DE LA COMPETITIVIDAD

71:5,1 (805,1) La competitividad es esencial para el progreso social, pero si no está regulada genera violencia. En la sociedad actual, la competitividad va desplazando lentamente a la guerra en el sentido de que determina el lugar de la persona en el mercado laboral, y así decreta la supervivencia de la industria. (El

asesinato y la guerra difieren en su estatus ante las costumbres; el asesinato se prohibió desde los primeros tiempos de la sociedad; mientras que las guerras no están todavía prohibidas por el conjunto de la humanidad.)

71:5.2 (805.2) El Estado ideal emprende la regulación de la conducta social solo lo suficiente como para acabar con la violencia de la competitividad individual y evitar la injusticia en la iniciativa personal. He aquí el gran problema del Estado: ¿Cómo se puede garantizar la paz y la calma en la industria, pagar los impuestos para apoyar al poder estatal y, al mismo tiempo, evitar que la tributación obstaculice la industria e impedir que el Estado se convierta en parasitario o tiránico?

71:5.3 (805.3) A lo largo de las eras primitivas de cualquier mundo, la competitividad es fundamental en una civilización en progreso. A medida que la evolución del hombre avanza, la cooperación se hace cada vez más efectiva. En las civilizaciones avanzadas, la cooperación es más eficaz que la competitividad. La competitividad estimula al hombre primitivo. La evolución primitiva se caracteriza por la supervivencia de seres biológicamente aptos, pero las civilizaciones siguientes reciben un mayor impulso a través de la cooperación inteligente, la fraternidad comprensiva y la hermandad espiritual.

71:5.4 (805.4) Es cierto que la competitividad es sumamente infructuosa y altamente ineficaz, pero no se debe favorecer ningún intento por erradicar esta duplicación innecesaria del esfuerzo, si ello comporta incluso la más leve supresión de cualquiera de las libertades individuales básicas.

6. EL ÁNIMO DE LUCRO

71:6.1 (805.5) En nuestros días, una economía motivada por el ánimo de lucro está abocada al fracaso, a no ser que adquiera una dimensión de servicio. Una competencia despiadada cuya base radique en un interés personal de estrechas miras destruye, en última instancia, todo aquello que trata de mantener. El afán exclusivo de lucro e interés propio es incompatible con los ideales cristianos, y lo es mucho más con las enseñanzas de Jesús.

71:6.2 (805.6) En la economía, el ánimo de lucro es para la motivación al servicio lo que el temor es para el amor en la religión. Pero el afán de lucro no debe eliminarse o erradicarse de forma repentina; mantiene trabajando arduamente a numerosos mortales que de otra forma se darían a la holgazanería. No es preciso, sin embargo, que los objetivos de este impulsor del vigor social tengan siempre un carácter interesado.

71:6.3 (805.7) El ánimo de lucro en las actividades económicas es deleznable por completo y totalmente indigno de un orden avanzado de sociedad; no obstante, es un factor indispensable durante las primeras fases de la civilización. No se debe despojar a los hombres de esta motivación al beneficio propio hasta que no posean claramente unos fines sin ánimo de lucro, de orden superior, en sus aspiraciones económicas y servicio social —el impulso supremo que parte de una sabiduría en grado sumo, de una fascinante hermandad y de un magnífico logro espiritual—.

7. LA EDUCACIÓN

71:7.1 (806.1) El Estado perdurable se fundamenta en la cultura, se rige por los ideales y está motivado por el servicio. El propósito de la educación debe ser la adquisición de destrezas, la búsqueda de la sabiduría, la realización del yo y el logro de valores espirituales.

71:7.2 (806.2) En el Estado ideal, la educación continúa durante toda la vida, y la filosofía se convierte en algún momento en el principal afán de sus ciudadanos. Los ciudadanos de este orden de comunidad emprenden la búsqueda de la sabiduría para mejorar su percepción del sentido de las relaciones humanas, de los contenidos de la realidad, de la nobleza de los valores, de los objetivos de la vida y de las glorias del destino cósmico.

71:7.3 (806.3) Los urantianos deben adquirir el concepto de una sociedad cultural nueva y superior. La educación dará el salto a unos nuevos niveles de valor cuando desaparezca el sistema económico exclusivamente motivado por el afán de lucro. Durante demasiado tiempo, la educación ha sido localista, militarista, ha exaltado el ego y procurado el éxito; con el tiempo, se ha de convertir en global, idealista, impulsora del desarrollo personal y la aprehensión cósmica.

71:7.4 (806.4) No hace mucho que la educación pasó del control del clero al de los abogados y de los hombres de negocios. Algún día se deberá entregar a los filósofos y a los científicos. Los maestros deben ser seres libres, verdaderos líderes, con el fin de que la filosofía, la búsqueda de la sabiduría, pueda convertirse en el principal propósito de la educación.

71:7.5 (806.5) La educación es una tarea de por vida, y ha de continuar a lo largo de toda ella para que la humanidad pueda,

de forma gradual, experimentar los niveles ascendentes de la sabiduría humana, los cuales son:

71:7.6 (806.6) 1. El conocimiento de las cosas.

71:7.7 (806.7) 2. La comprensión de los contenidos.

71:7.8 (806.8) 3. La apreciación de los valores.

71:7.9 (806.9) 4. La nobleza del trabajo: el deber.

71:7.10 (806.10) 5. La motivación de los objetivos: la moralidad.

71:7.11 (806.11) 6. El amor al servicio: el carácter.

71:7.12 (806.12) 7. La percepción cósmica: la percepción espiritual.

71:7.13 (806.13) Y, entonces, por medio de estos logros, muchos ascenderán hasta la postrera consecución mental humana: ser conscientes de Dios.

8. NATURALEZA DEL ESTADO

71:8.1 (806.14) El único rasgo sagrado de cualquier gobierno humano es la división del Estado en ámbitos: la función ejecutiva, la legislativa y la judicial. El universo se administra de acuerdo con este sistema de separación de funciones y de autoridad. Al margen de este concepto divino en cuanto a una eficiente regulación social o gobierno civil, poco importa qué forma de Estado pueda elegir el pueblo a condición de que la ciudadanía continúe progresando hacia la meta de un mayor autocontrol y servicio social. La percepción intelectual, el juicio económico, la habilidad social y la fuerza moral de un pueblo se reflejan todas fielmente en el Estado.

71:8.2 (806.15) La evolución del Estado conlleva el progreso de un nivel a otro, tal como se indica a continuación:

71:8.3 (806.16) 1. La creación de un gobierno triple compuesto de las ramas ejecutiva, legislativa y judicial.

71:8.4 (806.17) 2. La libertad de las actividades sociales, políticas y religiosas.

71:8.5 (807.1) 3. La abolición de todas las formas de esclavitud y cautiverio humanos.

71:8.6 (807.2) 4. La posibilidad de la ciudadanía de controlar la recaudación de impuestos.

71:8.7 (807.3) 5. El establecimiento de una educación universal: prolongación del aprendizaje desde la cuna hasta la tumba.

71:8.8 (807.4) 6. El ajuste adecuado entre los gobiernos locales y el nacional.

71:8.9 (807.5) 7. El fomento de la ciencia y la victoria sobre las enfermedades.

71:8.10 (807.6) 8. El debido reconocimiento de la igualdad de los sexos y el funcionamiento cooperativo de hombres y mujeres en el hogar, en la escuela y en la Iglesia, con servicios especializados de las mujeres en la industria y en el gobierno.

71:8.11 (807.7) 9. La eliminación del trabajo duro esclavizador por la invención de las máquinas y el consecuente dominio de la mecanización.

71:8.12 (807.8) 10. La conquista de los dialectos: el triunfo de una lengua universal.

71:8.13 (807.9) 11. El fin de las guerras: resolución internacional de las diferencias nacionales y raciales por parte de los tribunales continentales de las naciones presididos por un tribunal supremo planetario, que se reclute exclusivamente de los presidentes, jubilados periódicamente, de los órganos jurisdiccionales continentales. Los tribunales continentales son potestativos; la corte mundial tiene carácter consultivo: moral.

71:8.14 (807.10) 12. La tendencia mundial de la búsqueda de la sabiduría: la exaltación de la filosofía. La evolución de una religión mundial, que anunciará la entrada del planeta en las tempranas fases de su asentamiento en luz y vida.

71:8.15 (807.11) Estas son las condiciones previas de un gobierno de carácter progresivo y las características distintivas del Estado ideal. Urantia está lejos de la consecución de estos elevados ideales, pero las razas civilizadas han comenzado el camino — la humanidad avanza hacia destinos evolutivos de un orden superior—.

71:8.16 (807.12) [Auspiciado por un Melquisedec de Nebadón.]

Escrito 72

El gobierno de un planeta vecino

72:0.1 (808.1) Con el permiso de Lanaforge y con la aprobación de los Altísimos de Edentia, dispongo de autorización para narrar algunos aspectos de la vida política, moral y social de la más avanzada raza humana que habita en un planeta no muy lejano, perteneciente al sistema de Satania.

72:0.2 (808.2) De todos los mundos de Satania que quedaron aislados por su participación en la rebelión de Lucifer, este planeta es el que presenta una historia más similar a la de Urantia. El parecido entre ambas esferas es lo que, sin duda, explica la razón por la que se concedió el permiso para llevar a cabo esta extraordinaria exposición, ya que resulta, de lo más inusual, que los gobernantes del sistema den su consentimiento a que se narren en un planeta los asuntos de otro.

72:0.3 (808.3) Este planeta, al igual que Urantia, se descarrió a consecuencia de la deslealtad de su príncipe planetario con motivo de la rebelión de Lucifer. Recibió a un hijo material poco tiempo después de que Adán llegara a Urantia, y este Hijo también incumplió su deber, dejando la esfera aislada, al no haberse nunca otorgado a sus razas mortales un hijo magistrado.

1. LA NACIÓN CONTINENTAL

72:1.1 (808.4) Al margen de estos obstáculos planetarios, en un continente aislado, aproximadamente del tamaño de Australia, está evolucionando una civilización muy superior. Esta nación cuenta con unos 140 millones de habitantes. Su población es de una raza mixta, predominantemente azul y amarilla; tienen una proporción algo mayor de violeta que la llamada raza blanca de Urantia. Estas diferentes razas aún no se han mezclado por completo, pero confraternizan y se relacionan entre sí de forma muy satisfactoria. La duración media de vida en este continente es ahora de noventa años, un quince por ciento más elevada que la de cualquier otra población del planeta.

72:1.2 (808.5) El entramado industrial de esta nación goza ciertamente de grandes ventajas gracias a las peculiaridades de la topografía del continente. Las altas montañas, sobre las que se precipitan intensas lluvias durante ocho meses del año, están situadas en el centro mismo del país. Esta disposición natural favorece el aprovechamiento de la energía hidráulica y facilita en gran medida el regadío de la cuarta parte occidental del continente, de mayor aridez.

72:1.3 (808.6) Esta población es autosuficiente, es decir, puede vivir por tiempo indefinido sin importar nada de las naciones que la rodean. Está bien provista de recursos naturales y, mediante métodos científicos, han aprendido cómo suplir sus carencias en cuanto a elementos esenciales para la vida. Gozan de un activo comercio interno, pero tienen poco comercio exterior a causa de la generalizada hostilidad de sus vecinos menos avanzados.

72:1.4 (808.7) En líneas generales, esta nación continental ha seguido la tendencia evolutiva planetaria: la evolución desde la etapa tribal hasta la aparición de mandatarios y reyes poderosos duró miles de años. A los monarcas absolutos les sucedieron muchos tipos distintos de gobierno: repúblicas fallidas, Estados comunales y dictadores que iban y venían de forma frecuente e interminable. Este desarrollo continuó hasta hace unos quinientos años cuando, durante un período políticamente agitado, uno de los poderosos dictadores-triunviros de la nación cambió de parecer. Se ofreció a abdicar de forma voluntaria bajo la condición de que uno de los otros dos soberanos, el más abyecto de ellos, renunciara también a su dictadura. Así fue como la soberanía del continente quedó en manos de un solo

dirigente. El Estado, unificado, progresó bajo un fuerte gobierno monárquico durante más de cien años, periodo en el que se elaboró un magistral estatuto de libertades.

72:1.5 (809.1) La posterior transición de la monarquía a la forma representativa de gobierno se produjo de forma gradual; los reyes permanecieron como meras figuras sociales o sentimentales, para luego desaparecer al extinguirse la línea masculina de descendencia. La actual república lleva vigente solo doscientos años, tiempo durante el que ha habido un avance continuo hacia métodos de gobierno que se describen a continuación; ha sido durante la década pasada cuando han ocurrido los últimos desarrollos en los ámbitos político e industrial.

2. ORGANIZACIÓN POLÍTICA

72:2.1 (809.2) Actualmente, esta nación continental tiene un gobierno representativo cuya capital nacional está centralmente localizada. El gobierno central está formado por una gran federación de cien estados relativamente libres. Dichos estados eligen a sus gobernadores y legisladores por un período de diez años, y ninguno se puede considerar para la reelección. Los gobernadores nombran a los jueces estatales con carácter vitalicio, y son sus asambleas legislativas, que constan de un representante por cada cien mil ciudadanos, los que los confirman en sus cargos.

72:2.2 (809.3) Existen cinco tipos diferentes de gobiernos metropolitanos, dependiendo del tamaño de la ciudad, pero a ninguna ciudad se le permite tener más de un millón de habitantes. En su conjunto, estos sistemas de gobiernos

municipales son muy sencillos, directos y económicos. Los pocos puestos existentes en la gestión administrativa urbana son muy codiciados por los ciudadanos de mayor preeminencia.

72:2.3 (809.4) El gobierno federal consta de tres divisiones del mismo rango: ejecutiva, legislativa y judicial. El mandatario federal en jefe se elige cada seis años por sufragio universal territorial, y no puede acogerse a la reelección salvo por petición de setenta y cinco asambleas legislativas estatales con la aceptación de sus respectivos gobernadores estatales; y, en tal caso, solo por un mandato más. Tiene el asesoramiento de un gabinete de elevado rango compuesto por todos los ex mandatarios en jefe existentes.

72:2.4 (809.5) La división legislativa consta de tres cámaras:

72:2.5 (809.6) 1. *La cámara alta*: elegida por grupos de trabajadores industriales, trabajadores profesionales cualificados, trabajadores agrícolas o de cualquier otro tipo; la votación se efectúa con arreglo a su actividad económica.

72:2.6 (809.7) 2. *La cámara baja*: elegida por determinadas organizaciones de la sociedad que abarcan grupos sociales, políticos y filosóficos, no incluidos los industriales ni los profesionales cualificados. Todos los ciudadanos de buena reputación participan en la elección de ambas clases de representantes, pero se agrupan de forma diferente según corresponda la elección a la cámara alta o a la baja.

72:2.7 (809.8) 3. *La tercera cámara* —los ancianos estadistas—: abarca a los veteranos del servicio cívico e incluye a muchas

personas ilustres nombradas por el jefe del ejecutivo, por los mandatarios regionales (subfederales), por el jefe del tribunal supremo y por los líderes de una u otra cámara legislativa. El límite de integrantes de este grupo es de cien, los cuales se eligen mediante la decisión mayoritaria de los mismos ancianos estadistas. El nombramiento es vitalicio y, cuando se generan vacantes, está previsto que se elija, de entre los candidatos, al que más votos reciba. La competencia de este órgano es de carácter puramente consultivo, si bien, es un poderoso regulador de la opinión pública y ejerce una gran influencia sobre todas las ramas del gobierno.

^{72:2.8 (810.1)} Una gran parte del trabajo de la administración federal lo llevan a cabo los diez organismos regionales (subfederales), que están compuestos, cada cual, de la asociación de diez estados. Estas divisiones regionales tienen carácter enteramente ejecutivo y administrativo; no tienen funciones ni legislativas ni judiciales. El jefe federal del ejecutivo nombra personalmente a los diez mandatarios regionales, cuya duración en el cargo —seis años— coincide con la suya. El tribunal supremo federal aprueba el nombramiento de estos diez mandatarios regionales y, aunque no se pueden volver a nombrar, el mandatario saliente se convierte automáticamente en compañero y asesor de su sucesor. Por otro lado, estos jefes regionales escogen sus propios gabinetes de funcionarios de la administración.

^{72:2.9 (810.2)} En esta nación, la justicia se administra por medio de dos sistemas principales de tribunales: los tribunales de justicia y los tribunales socioeconómicos. Los tribunales de justicia operan en los tres siguientes niveles:

72:2.10 (810.3) 1. *Los tribunales menores* de jurisdicción local y municipal, cuyas decisiones pueden recurrirse ante los altos tribunales estatales.

72:2.11 (810.4) 2. *Los tribunales supremos* estatales cuyas resoluciones son definitivas en todas las cuestiones que no conciernan al gobierno federal o que pongan en peligro los derechos y libertades de la ciudadanía. Los mandatarios regionales están facultados para llevar de inmediato cualquier caso ante el tribunal supremo federal.

72:2.12 (810.5) 3. *El tribunal supremo federal* —el alto tribunal para la resolución de litigios nacionales y los casos de apelación procedentes de los tribunales estatales—. Este tribunal supremo está formado por doce hombres mayores de cuarenta años y menores de setenta y cinco, que hayan servido durante dos o más años en un tribunal estatal y que hayan sido nombrados para este alto cargo por el mandatario en jefe, con la aprobación mayoritaria del gabinete de elevado rango y de la tercera cámara de la asamblea legislativa. Todas las decisiones que este órgano judicial supremo toma precisan al menos de dos tercios de los votos.

72:2.13 (810.6) Los tribunales socioeconómicos operan en las siguientes tres secciones:

72:2.14 (810.7) 1. *Los tribunales parentales*, relacionados con las divisiones legislativa y ejecutiva del sistema familiar y social.

72:2.15 (810.8) 2. *Los tribunales educacionales*: organismos jurídicos vinculados con los sistemas escolares estatales y regionales, y

relacionados con las ramas ejecutiva y legislativa del régimen administrativo de la educación.

72:2.16 (810.9) 3. *Los tribunales industriales:* tribunales jurisdiccionales revestidos de plena autoridad para la resolución de todos los desencuentros de carácter económico.

72:2.17 (810.10) El tribunal supremo federal no dicta resolución sobre los casos socioeconómicos, salvo con el pronunciamiento de las tres cuartas partes de los votos de la tercera rama legislativa del gobierno nacional, la cámara de los ancianos estadistas. De otro modo, todas las decisiones de los tribunales superiores parentales, educacionales e industriales son definitivas.

3. LA VIDA FAMILIAR

72:3.1 (811.1) En este continente, va contra la ley que dos familias vivan bajo el mismo techo. Y, puesto que las viviendas comunales se han declarado ilegales, la mayoría de los edificios de viviendas se han demolido, aunque los solteros siguen viviendo en clubes, hoteles y otras residencias comunales. La parcela más pequeña de suelo que se permite para el emplazamiento de los hogares ha de tener unos cuatro mil seiscientos metros cuadrados. Todo el terreno y otras propiedades usados para fines domésticos están exentos de impuestos hasta diez veces por encima de la asignación mínima de suelo previsto para dicho emplazamiento.

72:3.2 (811.2) Durante el último siglo, la vida familiar de la población ha mejorado notablemente. Los padres de familia, tanto el padre como la madre, tienen obligatoriamente que asistir a las escuelas de puericultura para padres. Incluso los

agricultores que residen en pequeños núcleos rurales llevan a cabo esta tarea por correspondencia, desplazándose a los centros cercanos para recibir instrucción oral una vez cada diez días; esto es, cada dos semanas, puesto que su semana es de cinco días.

72:3.3 (811.3) Cada familia tiene un promedio de cinco hijos, que están bajo la plena autoridad de los padres o, en caso del fallecimiento de uno de ellos o de ambos, bajo la de los tutores designados por los tribunales parentales. Para cualquier familia representa un gran honor conseguir la tutela de un huérfano de padre y madre. Los padres han de competir entre ellos, y se otorga el huérfano al hogar de quienes demuestren mejores aptitudes como padres.

72:3.4 (811.4) Estas personas consideran el hogar como la institución esencial de su civilización. Se exige que los hijos reciban en el hogar de sus padres la parte más valiosa de su educación y la formación de su carácter; y los padres dedican casi tanta atención a la crianza del hijo como las madres.

72:3.5 (811.5) Son los padres o los tutores legales los que imparten en el hogar la educación sexual. Los maestros ofrecen la formación moral durante los períodos de descanso en los talleres escolares, pero no ocurre así con la enseñanza religiosa, que se considera un privilegio exclusivo de los padres; la religión se percibe como parte integrante de la vida familiar. La instrucción puramente religiosa solo se imparte públicamente en los templos de la filosofía; en este país, no se han desarrollado instituciones exclusivamente religiosas como las iglesias de Urantia. En su filosofía, la religión es el afán de conocer a Dios y de manifestar, mediante el servicio, el amor a

sus semejantes, pero esto no es lo habitual del carácter religioso de las otras naciones de este planeta. En esta sociedad, la religión es una cuestión tan enteramente familiar que no existen lugares públicos dedicados de modo exclusivo a las reuniones religiosas. Políticamente, la Iglesia y el Estado, como los urantianos suelen decir, están totalmente separados, pero existe un extraño solapamiento entre la religión y la filosofía.

72:3.6 (811.6) Hasta hace veinte años, los maestros espirituales (equiparables a los pastores religiosos de Urantia) que visitan a cada familia de forma periódica para valorar a los niños y comprobar si sus padres les han dado la debida formación, estaban bajo la supervisión del gobierno. Estos asesores y evaluadores espirituales están ahora bajo la dirección de la recién creada Fundación del Progreso Espiritual, una institución apoyada por contribuciones voluntarias. Posiblemente, esta institución no continúe desarrollándose después de la llegada de un hijo magistrado del Paraíso.

72:3.7 (811.7) Los niños permanecen legalmente sujetos a sus padres hasta que tienen quince años de edad, momento en el que tiene lugar la primera iniciación a las responsabilidades cívicas. A continuación, cada cinco años y durante cinco periodos consecutivos, se llevan a cabo ejercicios públicos similares para estos grupos de edades en los que se reducen sus obligaciones hacia los padres, a la par que asumen nuevas responsabilidades cívicas y sociales para con el Estado. El derecho al voto se concede a los veinte años de edad, el derecho a contraer matrimonio sin consentimiento de los padres no se otorga hasta los veinticinco años de edad y los hijos tienen que abandonar el hogar paterno al cumplir los treinta.

72:3.8 (812.1) En toda la nación existe una legislación común sobre el matrimonio y el divorcio. El matrimonio no está permitido antes de cumplir los veinte años —la edad de la emancipación civil—. El permiso para casarse se concede solamente tras haber notificado la intención de hacerlo con un año de antelación, y después de que tanto el novio como la novia hayan presentado las certificaciones acreditativas de que han recibido la debida instrucción en las escuelas de padres sobre las responsabilidades de la vida matrimonial.

72:3.9 (812.2) Las estipulaciones sobre el divorcio son algo flexibles, pero las sentencias de separación, que dictan los tribunales parentales, no se pueden obtener hasta un año después de haberse presentado la solicitud, y el año de este planeta es mucho más largo que el de Urantia. No obstante, a pesar de que las leyes que regulan los divorcios son permisivas, la tasa actual de estos es únicamente la décima parte de la de las razas civilizadas de Urantia.

4. EL SISTEMA EDUCATIVO

72:4.1 (812.3) El sistema educativo de esta nación es obligatorio y mixto en las escuelas preuniversitarias, a las que los estudiantes asisten desde los cinco hasta los dieciocho años de edad. Estas escuelas difieren enormemente de las de Urantia. No hay aulas, se cursa una sola materia cada vez y, tras los primeros tres años, todos los alumnos se convierten en maestros auxiliares, instruyendo a aquellos que están por debajo de ellos. Solo se usan los libros para obtener información que ayude a resolver los problemas que se planteen en los talleres y en las granjas escolares. En estos talleres escolares se fabrica una gran parte del mobiliario utilizado en el continente al igual que muchos

artefactos mecánicos —se está en la gran era de la invención y de la mecanización—. Junto a cada taller, hay una biblioteca laboral donde el alumno puede encontrar los libros de consulta que necesite. Se imparte también Agricultura y Horticultura durante todo el período educativo en unas amplias granjas colindantes con cada una de las escuelas locales.

72:4.2 (812.4) A las personas con deficiencia mental se les forma solamente en la agricultura y en la ganadería, y se les confinan de por vida en colonias especiales custodiadas en las que se les separa por sexo para evitar la procreación, que se niega a aquellos de capacidad intelectual inferior a la normal. Estas medidas restrictivas llevan en funcionamiento setenta y cinco años; son los tribunales parentales los que dictan los mandatos de confinamiento.

72:4.3 (812.5) Todos disfrutan de un mes de vacaciones al año. Las escuelas preuniversitarias operan nueve de los diez meses de los que se compone el año; las vacaciones se utilizan para viajar con los padres o con los amigos. Estos viajes forman parte del programa de educación de adultos y continúan a lo largo de toda la vida; los fondos para sufragar este tipo de gastos se reúnen del mismo modo que los que se emplean para el seguro de vejez.

72:4.4 (812.6) Una cuarta parte del período escolar se dedica al deporte —al atletismo competitivo—; los estudiantes compiten avanzando, en pruebas de destreza y valor, desde el nivel local hasta el nacional, pasando por el regional y el estatal. Asimismo, los certámenes de oratoria y música, al igual que los de ciencia y filosofía, ocupan la atención de los estudiantes

desde los niveles inferiores hasta aquellos que conllevan honores a nivel nacional.

^{72:4.5 (812.7)} El gobierno de la escuela es una réplica del gobierno nacional con sus tres ramas correlacionadas; al personal docente le corresponde la división tercera o legislativa y consultiva. En este continente, el objetivo fundamental de la educación es hacer de cada uno de los alumnos un ciudadano autosuficiente.

^{72:4.6 (813.1)} Todos los jóvenes que se gradúan del sistema escolar preuniversitario a los dieciocho años de edad son expertos artesanos. Comienza entonces el estudio de los libros y la adquisición de conocimientos especiales, ya sea en las escuelas de adultos o en las universidades. Cuando un alumno brillante completa sus estudios antes de lo programado, se le premia con tiempo y medios para que pueda elaborar su propio proyecto personal. Todo el sistema educativo está diseñado para formar adecuadamente al estudiante.

5. ORGANIZACIÓN INDUSTRIAL

^{72:5.1 (813.2)} La situación industrial de este país dista mucho de sus propios ideales; el capital y la mano de obra tienen todavía sus conflictos, pero ambos se están adecuando al plan de sincera cooperación. En este singular continente, cada vez más, los trabajadores van convirtiéndose en accionistas de todas las empresas industriales; y, paulatinamente, todo trabajador inteligente se va volviendo un pequeño capitalista.

^{72:5.2 (813.3)} Los antagonismos sociales están disminuyendo y la buena voluntad está aumentando rápidamente. No ha

sobrevenido ningún problema económico grave como consecuencia de la abolición de la esclavitud (ocurrida hace más de cien años), ya que esta modificación se efectuó de modo gradual mediante la liberación, cada año, del dos por ciento de los esclavos. A aquellos que pasaron satisfactoriamente las pruebas físicas, mentales y morales se les otorgó la ciudadanía; una gran parte de estos esclavos más dotados eran prisioneros de guerra o hijos de ellos. Hace unos cincuenta años que deportaron al último de sus esclavos menos dotados e, incluso, en fechas más recientes, están acometiendo la tarea de reducir el número de las clases en declive degenerativo y depravadas.

^{72:5.3 (813.4)} Estas personas han desarrollado recientemente nuevas prácticas para afrontar las desavenencias en el ámbito industrial y para corregir los abusos económicos, que representan una notable mejora frente a los antiguos métodos de resolución de dichos problemas. Se ha prohibido la violencia como procedimiento para solucionar las discrepancias personales o industriales. Los salarios, los beneficios y otras cuestiones económicas no están estrictamente regulados, pero son los órganos legislativos de asuntos industriales los que los rigen generalmente, mientras que todas las disputas que surgen de la industria se resuelven en los tribunales industriales.

^{72:5.4 (813.5)} Los tribunales industriales llevan existiendo desde hace solamente treinta años, pero operan de manera muy satisfactoria. En su regulación más reciente se dispone que, en lo sucesivo, dichos tribunales deberán reconocer que las remuneraciones legales se contemplan en tres apartados:

^{72:5.5 (813.6)} 1. Tipos legales de interés sobre el capital invertido.

72:5.6 (813.7) 2. Salarios razonables por la destreza empleada en las operaciones industriales.

72:5.7 (813.8) 3. Remuneraciones justas y equitativas por el trabajo.

72:5.8 (813.9) Estas remuneraciones se satisfarán primeramente de acuerdo a un contrato, o ante una disminución de los beneficios compartirán proporcionalmente una reducción transitoria. Y, a partir de entonces, todos los beneficios que excedan estos gastos fijos se considerarán como dividendos y se prorratarán entre estos tres apartados: capital, destreza y trabajo.

72:5.9 (813.10) Cada diez años, los mandatarios regionales ajustan y establecen las horas legales diarias de trabajo remunerado. En este momento, la industria opera con arreglo a una semana de cinco días, cuatro de trabajo y uno de esparcimiento. Estas personas tienen jornadas laborales de seis horas al día y, como los estudiantes, durante los nueve meses de los diez que tiene el año. Habitualmente, disfrutan sus vacaciones viajando y, como muy recientemente se han desarrollado nuevos métodos de transporte, la nación entera es propensa a viajar. El clima favorece los viajes unos ocho meses al año, y sacan el máximo de provecho de sus posibilidades.

72:5.10 (813.11) Hace doscientos años la industria estaba completamente dominada por el afán de lucro, pero hoy en día este está siendo rápidamente desplazado por otras fuerzas impulsoras de orden superior. En este continente existe una viva competitividad, pero se ha transferido gran parte de ella de la industria al deporte, a la especialización, al logro científico y al desarrollo intelectual. Sigue bastante activa en los servicios sociales y en la lealtad al gobierno. En este país,

el servicio público se está convirtiendo con celeridad en el objetivo fundamental de sus aspiraciones. El hombre más rico del continente trabaja seis horas al día en el despacho de su taller mecánico y luego se apresura hacia la sede local de la escuela de estadistas, en la que intenta cumplir los requisitos exigidos para el servicio público.

^{72:5.11 (814.1)} El trabajo se está volviendo cada vez más respetable en este continente, y todos los ciudadanos sanos de más de dieciocho años de edad trabajan o bien en casa y en granjas, en alguna empresa reconocida, en las obras públicas que dan ocupación a los desempleados temporales o en el colectivo de obreros obligatorios de las minas.

^{72:5.12 (814.2)} Estas personas están también comenzando a albergar una nueva forma de repulsión social —repulsión hacia la ociosidad al igual que hacia la riqueza inmerecida—. De forma lenta pero decidida, están conquistando a sus máquinas. Hace tiempo, ellos también lucharon por la libertad política y, posteriormente, por la libertad económica. Están ahora comenzando a disfrutar de ambas a la par que aprecian su bien merecido ocio, que se puede dedicar al desarrollo de su realización personal.

6. EL SEGURO DE VEJEZ

^{72:6.1 (814.3)} Esta nación está haciendo un decidido esfuerzo por reemplazar el tipo de caridad que destruye la autoestima con una cobertura gubernamental digna que garantice la seguridad en la vejez. Aquí se proporciona educación a todos los niños y trabajo a todos los hombres, por lo que se puede llevar a buen

término tal sistema de seguros para proteger a los enfermos y a los ancianos.

72:6.2 (814.4) Todas las personas de esta nación deben jubilarse y cesar cualquier actividad remunerada a los sesenta y cinco años de edad, a menos que obtengan un permiso del comisario estatal de trabajo que las autorice a seguir en activo hasta los setenta años. Este límite de edad no afecta a los funcionarios públicos ni a los filósofos. Los discapacitados físicos o con invalidez permanente pueden acceder a la jubilación a cualquier edad, mediante un mandamiento judicial refrendado por el comisario de pensiones del gobierno regional.

72:6.3 (814.5) Los fondos para las pensiones de jubilación proceden de cuatro recursos económicos:

72:6.4 (814.6) 1. De las remuneraciones de un día al mes, que el gobierno federal deduce para estos fines, en un país donde todos trabajan.

72:6.5 (814.7) 2. De los legados: muchos ciudadanos adinerados dejan fondos para este propósito.

72:6.6 (814.8) 3. De las ganancias de los trabajos obligatorios en las minas estatales. Una vez que los trabajadores que han sido reclutados forzosamente tienen para su propio sustento y han reservado la cuota para su jubilación, entregan todo el beneficio excedente que resulta de su trabajo a este fondo de pensión.

72:6.7 (814.9) 4. De los ingresos por los recursos naturales. El gobierno federal es el depositario social de todas las riquezas naturales del continente, y los ingresos que se derivan se

utilizan para fines sociales, tales como la prevención de enfermedades, la educación de los superdotados y los gastos de personas especialmente prometedoras que atienden las escuelas de estadistas. La mitad de los ingresos provenientes de los recursos naturales se destinan al fondo de pensiones de jubilación.

72:6.8 (814.10) Aunque las fundaciones de actuarios estatales y regionales proporcionan muchas formas de seguros de protección, es el gobierno federal, a través de sus diez departamentos regionales, el que gestiona las pensiones de jubilación.

72:6.9 (814.11) Desde hace mucho tiempo se han gestionado estos fondos públicos con honradez. Después de la traición y el asesinato, los castigos más severos que imponen los tribunales están relacionados con la traición a las responsabilidades públicas. Hoy en día, se considera la deslealtad social y política como el más atroz de todos los delitos.

7. EL SISTEMA TRIBUTARIO

72:7.1 (815.1) El gobierno federal es paternalista únicamente en la gestión de las pensiones de jubilación y el fomento del talento y la originalidad creativa; los gobiernos estatales se preocupan algo más del ciudadano individual, mientras que los gobiernos locales son mucho más paternalistas o socialistas. El gobierno metropolitano (o alguna subdivisión de este) se ocupa de asuntos como la salud, el saneamiento, la normativa en materia de construcción, el embellecimiento urbano, el suministro de agua, el alumbrado, la calefacción, el ocio, la música y la comunicación.

72:7.2 (815.2) En todo el ámbito industrial se presta una atención primordial a la salud; ciertas facetas del bienestar físico se consideran como prerrogativas industriales y comunitarias, pero los problemas de salud a nivel individual y familiar son asuntos de interés estrictamente personal. En la medicina, como en todas las demás cuestiones exclusivamente personales, el plan del gobierno es abstenerse, cada vez más, de intervenir.

72:7.3 (815.3) Las ciudades carecen de poder tributario, ni tampoco pueden endeudarse. Perciben prestaciones per cápita de la tesorería del estado y han de complementar estos ingresos con las ganancias de sus empresas de dominio público y con el cobro de licencias para la realización de diferentes actividades comerciales.

72:7.4 (815.4) Es el municipio el que gestiona las instalaciones de transporte rápido, que facilitan enormemente la ampliación de los límites de la ciudad. Las fundaciones de prevención de incendios y de seguros sufragan los departamentos de bomberos de la ciudad, y todos los edificios, ya sean de la ciudad o del entorno rural, están a prueba de incendios —lo han estado desde hace más de setenta y cinco años—.

72:7.5 (815.5) Los municipios no nombran a los agentes del orden público; son los gobiernos estatales los que gestionan las fuerzas policiales. Este cuerpo se recluta casi por entero de entre los varones no casados de veinticinco a cincuenta años de edad. La mayoría de los estados imponen a los solteros una fuerte presión tributaria, que se condona a todos los hombres que ingresan en la policía estatal. En el estado medio, la fuerza

policial es solo una décima parte de lo que era hace cincuenta años.

^{72:7.6 (815.6)} Existe muy poca o ninguna homogeneidad entre los sistemas tributarios de los cien estados relativamente libres y soberanos, ya que las condiciones económicas y de otro tipo varían considerablemente en los diferentes sectores del continente. Cada estado tiene diez disposiciones constitucionales fundamentales que no son alterables salvo mediante la autorización del tribunal supremo federal, y uno de sus artículos impide aplicar un gravamen que exceda el uno por ciento anual del valor de cualquier propiedad, quedando exenta aquella destinada al emplazamiento del hogar, sea urbano o rural.

^{72:7.7 (815.7)} El gobierno federal no puede endeudarse, y se requiere un referéndum con una mayoría de las tres cuartas partes de los votos para que un estado pueda conseguir un préstamo, exceptuando que sea para fines bélicos. Puesto que el gobierno federal no puede contraer deudas, en caso de guerra el Consejo Nacional de Defensa está facultado para exigir un impuesto a los estados, al igual que hombres y material, según se precisen. Pero ninguna puede dejarse sin saldar durante más de veinticinco años.

^{72:7.8 (815.8)} Los ingresos para sufragar al gobierno federal proceden de los cinco recursos económicos siguientes:

^{72:7.9 (815.9)} 1. *De los derechos de importación.* Todas las importaciones están sujetas a un arancel destinado a velar por el nivel de vida de este continente, que está muy por encima del de cualquier otra nación del planeta. El más alto tribunal

industrial establece estos aranceles una vez que las dos cámaras del congreso industrial han ratificado las recomendaciones del jefe ejecutivo de asuntos económicos, que es la persona designada conjuntamente por estos dos órganos legislativos. Los trabajadores eligen la cámara industrial superior y, el capital, la baja.

^{72:7.10 (816.1)} *2. De los derechos de autor.* El gobierno federal apoya la invención y las creaciones originales en diez laboratorios regionales, ayudando a todo tipo de genios —artistas, autores y científicos— y protegiendo sus patentes. A cambio, el gobierno retiene la mitad de los beneficios obtenidos de todos estos inventos y creaciones, ya se refieran a maquinas, libros, arte, plantas o animales.

^{72:7.11 (816.2)} *3. Del impuesto de sucesiones.* El gobierno federal grava un impuesto escalonado sobre la herencia que oscila entre el uno y el cincuenta por ciento, dependiendo de la cuantía del patrimonio así como de otras condiciones.

^{72:7.12 (816.3)} *4. Del equipamiento militar.* El gobierno obtiene una importante suma de dinero del alquiler del equipamiento militar y naval para usos comerciales y recreativos.

^{72:7.13 (816.4)} *5. De los recursos naturales.* Los ingresos procedentes de los recursos, cuando no se precisan en su totalidad para los fines específicos señalados en los estatutos del Estado federal, se aportan a la tesorería nacional.

^{72:7.14 (816.5)} Las asignaciones federales, exceptuando los fondos militares que deduce el Consejo Nacional de Defensa, se originan en la cámara legislativa superior, se respaldan por la

cámara baja, se aprueban por el jefe del ejecutivo y, finalmente, se validan por la comisión federal de presupuestos de los cien. Los gobernadores estatales son quienes proponen a los miembros de esta comisión y las asambleas legislativas estatales los eligen. Prestan sus servicios durante veinticuatro años, eligiéndose a una cuarta parte de ellos cada seis años. Cada seis años, este órgano, con la mayoría de las tres cuartas partes de los votos, escoge a uno de sus integrantes como presidente, con lo cual se convierte en director-administrador de la tesorería federal.

8. ESCUELAS ESPECIALES

72:8.1 (816.6) Además del programa obligatorio de enseñanza elemental que se prolonga desde los cinco hasta los dieciocho años de edad, hay escuelas especiales que se organizan de la siguiente manera:

72:8.2 (816.7) 1. *Las escuelas de estadistas.* Estas escuelas son de tres clases: nacional, regional y estatal. Los cargos públicos de la nación se agrupan en cuatro categorías. La primera categoría de puestos de confianza pública atañe principalmente a la administración nacional, y todos los cargos públicos de este grupo tienen que ser graduados de las escuelas regionales y nacionales de estadistas. En la segunda categoría, se pueden ocupar cargos políticos, electos o por nombramiento al graduarse de cualquiera de las diez escuelas regionales de estadistas; su cometido entraña responsabilidades en la administración regional y en los gobiernos estatales. En la tercera categoría, se incluyen las responsabilidades estatales y, para ella, solo se le requiere a los cargos estar en posesión de títulos estatales de estadista. Para la cuarta y última categoría

de cargos públicos, no se necesita estar en posesión del título de estadista, ya que son puestos que se otorgan enteramente por nombramiento. Son puestos menores de ayudantía, secretaría y responsabilidades técnicas que distintos profesionales altamente cualificados desempeñan en funciones gubernamentales de carácter administrativo.

72:8.3 (816.8) Los jueces de los tribunales menores y estatales ostentan títulos de las escuelas estatales de estadistas. Los jueces de los tribunales jurisdiccionales de asuntos sociales, educacionales e industriales poseen títulos de las escuelas regionales. Los jueces del tribunal supremo federal han de tener títulos de todas estas escuelas de estadistas.

72:8.4 (817.1) 2. *Las escuelas de filosofía.* Estas escuelas están afiliadas a los templos de filosofía y están más o menos relacionadas con la religión como labor pública.

72:8.5 (817.2) 3. *Las instituciones científicas.* Estas escuelas técnicas están más en coordinación con la industria que con los sistemas educativos y se rigen con arreglo a quince divisiones departamentales.

72:8.6 (817.3) 4. *Escuelas de formación profesional.* Estas instituciones especiales proporcionan la formación técnica de las diferentes profesiones altamente cualificadas, que suman doce.

72:8.7 (817.4) 5. *Escuelas militares y navales.* Cerca de los cuarteles generales nacionales y en los veinticinco centros militares costeros están operativas estas instituciones dedicadas a la formación militar de ciudadanos voluntarios de dieciocho a

treinta años de edad. Para poder ingresar en estas escuelas, los menores de veinticinco años necesitan el consentimiento paterno.

9. EL SISTEMA DE SUFRAGIO UNIVERSAL

^{72:9.1 (817.5)} Aunque los candidatos a todos los cargos públicos se limitan a los graduados de las escuelas de estadistas estatales, regionales o federales, los líderes progresistas de esta nación descubrieron una grave deficiencia en su sistema de sufragio universal y, hace unos cincuenta años, desarrollaron una disposición constitucional modificando su método de votación, que incluye las siguientes características:

^{72:9.2 (817.6)} 1. Todo hombre y mujer de veinte o más años de edad tiene un voto. Al llegar a esta edad, todos los ciudadanos deben pertenecer a dos grupos de votantes: se incorporarán al primero de ellos con arreglo a su actividad económica —industrial, profesional, agrícola o comercial—; ingresarán en el segundo grupo de acuerdo con sus inclinaciones políticas, filosóficas y sociales. Todos los trabajadores pertenecen, por lo tanto, a algún grupo de sufragio de orden económico, y estos gremios, al igual que las asociaciones no económicas, se regulan de forma muy similar a la del gobierno nacional con su triple división de poderes. Durante doce años, no se puede cambiar la inscripción en estos grupos.

^{72:9.3 (817.7)} 2. Tras su designación por los gobernadores estatales o por los mandatarios regionales y por decreto de los consejos regionales supremos, a quienes han prestado gran servicio a la sociedad, o han demostrado una sabiduría extraordinaria al servicio del gobierno, se les puede conferir votos adicionales,

solamente una vez cada cinco años y sin que tal sufragio de excelencia exceda las nueve veces. El máximo número de votos que cualquier votante múltiple puede emitir es de diez. También, y de igual manera, se reconoce la labor de los científicos, inventores, maestros, filósofos y líderes espirituales, honrándoles con un aumento de sus atribuciones políticas. Estas prerrogativas cívicas de rango superior se otorgan por los consejos supremos estatales y regionales de manera muy similar a como se conceden los títulos por parte de las escuelas superiores especiales, y sus beneficiarios se enorgullecen de añadir los símbolos de tal reconocimiento cívico, junto con sus otros títulos, a sus listas de logros personales.

72:9.4 (817.8) 3. Todos los individuos condenados a trabajo forzoso en las minas y todos los funcionarios públicos que perciben aportación económica de los impuestos están privados de su derecho al voto durante los períodos de tales servicios. Esto no se aplica a los pensionistas, que se han jubilado a los sesenta y cinco años de edad.

72:9.5 (817.9) 4. Existen cinco tramos de sufragio que reflejan los impuestos anuales medios tributados cada lustro. A los grandes contribuyentes se les permite votos adicionales hasta un máximo de cinco. Tal concesión es independiente de todos los demás reconocimientos, pero en ningún caso puede una persona emitir más de diez votos.

72:9.6 (818.1) 5. Cuando se adoptó este régimen electoral, se abandonó el método territorial de sufragio en favor del sistema económico u ocupacional. En la actualidad, todos los ciudadanos votan como miembros de grupos industriales,

sociales o profesionales, con independencia de su lugar de residencia. De este modo, el electorado está integrado por grupos consolidados, unificados e inteligentes, que eligen solamente a los mejores miembros de sus respectivos grupos para ocupar puestos de confianza y responsabilidad en el gobierno. Existe una excepción a este método de sufragio ocupacional o grupal: la elección de un mandatario federal en jefe se efectúa cada seis años, mediante una votación a nivel nacional en la que ningún ciudadano puede emitir más de un voto.

72:9.7 (818.2) Por consiguiente, exceptuando la elección del mandatario en jefe, el sufragio se ejerce por agrupaciones económicas, profesionales, intelectuales y sociales de la ciudadanía. El estado ideal es orgánico, y cada grupo libre e inteligente de ciudadanos representa un órgano vital y de carácter operativo dentro del más amplio organismo gubernamental.

72:9.8 (818.3) Las escuelas de estadistas tienen competencia para iniciar actuaciones en los tribunales estatales dirigidas a privar del derecho de voto a personas con deficiencias mentales, ociosas, desinteresadas o delictivas. Se piensa que cuando el cincuenta por ciento de los ciudadanos de una nación está peor dotado o es deficiente y está en posesión del voto, tal nación está destinada al fracaso. Creen que la supremacía de la mediocridad significaría la perdición de cualquier nación. Votar es obligatorio, y se imponen cuantiosas multas a todo el que deje de hacerlo.

10. TRATAMIENTO DE LA DELINCUENCIA

72:10.1 (818.4) Los métodos de esta nación para hacer frente a la delincuencia, a la demencia y al declive degenerativo aunque, en algunos aspectos satisfactorios, en otros resultan, sin duda, impactantes para la mayoría de los urantianos. A los delincuentes ordinarios y a los deficientes se les internan, por sexo, en diferentes colonias agrícolas y se mantienen sobradamente por sí mismos. A los delincuentes reincidentes más graves y a los dementes irremediables los tribunales los condenan a morir en las cámaras de gas letal. Numerosos actos criminales, además del asesinato, incluyendo la traición a las responsabilidades gubernamentales, también conllevan la pena capital; y la aplicación de la justicia es segura y pronta.

72:10.2 (818.5) Este país está saliendo de la era negativa de la ley para incorporarse a la positiva. Últimamente han llegado al extremo de intentar prevenir la criminalidad, sentenciando a aquellos supuestos asesinos y grandes delincuentes potenciales a servir de por vida en las colonias de reclusión. Si estos presos demuestran posteriormente que se han normalizado, se les da la libertad condicional o se les indulta. El índice de homicidios en este continente es solamente el uno por ciento del de las otras naciones.

72:10.3 (818.6) Hace más de cien años se pusieron en marcha medidas para prevenir la procreación de los delincuentes y de los deficientes, y ya están arrojando resultados alentadores. No existen presidios ni hospitales para enfermos mentales. Por un motivo: de estos grupos solo hay aproximadamente el diez por ciento de los que existen en Urantia.

11. PREPARACIÓN MILITAR

72:11.1 (818.7) El presidente del Consejo Nacional de Defensa puede designar, con arreglo a siete rangos, a los graduados de las escuelas militares federales, como “guardianes de la civilización”, según sea su capacidad y experiencia. Este consejo consta de veinticinco miembros, que se nombran por los más altos tribunales parentales, educacionales e industriales, se ratifican por el tribunal supremo federal y se preside, de oficio, por el jefe del estado mayor de asuntos militares conjuntos. Estos miembros desempeñan su cargo hasta la edad de setenta años.

72:11.2 (819.1) Los cursos que estos oficiales comisionados llevan a cabo tienen una duración de cuatro años y siempre se correlacionan con el dominio de algún oficio o profesión. Nunca se imparte la formación militar sin este correspondiente aprendizaje industrial, científico o profesional. Al completar tal formación, la persona ha recibido, durante estos cuatro años, la mitad de la educación que se imparte en cualquiera de las escuelas especiales, cuyos cursos duran igualmente cuatro años. De esta manera, se evita la creación de una clase militar profesional, ya que se proporciona a un gran número de hombres la oportunidad de tener su propio sustento mientras adquieren la primera mitad de una formación técnica o profesional.

72:11.3 (819.2) En tiempos de paz, el servicio militar es totalmente voluntario, y el alistamiento en cualquiera de sus ramas de servicio es de cuatro años; durante estos, todo hombre realiza algún área especial de estudio, además de obtener pericia en tácticas militares. La formación musical es una de las principales áreas de las escuelas militares centrales y de los

veinticinco campos de entrenamiento repartidos por la periferia del continente. En los períodos de estancamiento de la industria, se recurre de inmediato a muchos miles de desempleados para fortalecer las defensas militares del continente en tierra, mar y aire.

^{72:11.4 (819.3)} Aunque este país mantiene un poderoso sistema bélico como defensa contra la invasión de los pueblos hostiles que lo rodean, se puede hacer constar como mérito que desde hace más de cien años no ha empleado estos recursos militares en una ofensiva de guerra. Se han vuelto tan civilizados que pueden defender enérgicamente su civilización sin caer en la tentación de utilizar su poderío militar en actos de agresión. Desde la instauración del Estado continental unido, no se han producido guerras civiles, pero durante los dos últimos siglos, se han visto abocados a librar nueve duros conflictos de tipo defensivo; tres de ellos contra poderosas confederaciones de potencias mundiales. Aunque esta nación mantiene una adecuada defensa contra el ataque de vecinos hostiles, presta mucha más atención a la formación de estadistas, científicos y filósofos.

^{72:11.5 (819.4)} Cuando la nación está en paz con el mundo, todos los mecanismos móviles de defensa se emplean casi por completo en el intercambio, el comercio y el esparcimiento. Cuando se declara la guerra, la nación entera se moviliza. Durante el transcurso de las hostilidades, impera el sueldo militar en las industrias, y los jefes de todos los cuerpos militares se convierten en miembros del gabinete del jefe del ejecutivo.

12. LAS OTRAS NACIONES

72:12.1 (819.5) Aunque la sociedad y el gobierno de este singular país son superiores en muchos aspectos a los de las naciones de Urantia, cabe señalar que en los otros continentes (hay once en este planeta) los gobiernos son claramente de orden inferior a los de las naciones más avanzadas de Urantia.

72:12.2 (819.6) Justo ahora este gobierno superior tiene previsto establecer relaciones diplomáticas con los pueblos menos avanzados y, por primera vez, ha surgido un gran líder religioso que aboga por el envío de misioneros a estas naciones circundantes. Nos tememos que estén a punto de cometer el mismo error que otros muchos cometieron cuando se propusieron imponer una cultura y religión de índole superior a otras razas. ¡Qué cosas tan extraordinarias se podrían hacer en este mundo si esta nación continental de avanzada cultura tan solo saliese a los pueblos vecinos y trajese a sus mejores especímenes y luego, tras haberlos instruidos, enviarlos de vuelta como emisarios de la cultura a sus ignorantes hermanos! Por supuesto que si un hijo magistrado llegase pronto a esta adelantada nación, cosas maravillosas podrían acontecer rápidamente en este mundo.

72:12.3 (820.1) Este relato de los asuntos de un planeta vecino se lleva a efecto gracias a la concesión de un permiso especial y con el propósito de hacer avanzar la civilización y mejorar el desarrollo gubernamental en Urantia. Se podrían añadir muchas cosas a esta narración que sin duda serían del interés de los urantianos y suscitarían su curiosidad, pero la información aquí revelada respeta los límites que nuestro mandato permite.

72:12.4 (820.2) Los urantianos, sin embargo, deben prestar atención al hecho de que su esfera hermana de la familia de Satania no se ha beneficiado de la misión de magistrado ni de la de gracia de los Hijos del Paraíso. Tampoco hay tanta divergencia cultural entre los distintos pueblos de Urantia como la que existe entre esta nación continental y sus semejantes planetarios.

72:12.5 (820.3) El derramamiento del espíritu de la verdad proporciona las bases espirituales para la realización de grandes logros en aras de la raza humana de los mundos de gracia. Urantia está, pues, mucho mejor preparada para la más inmediata consecución de un gobierno planetario con sus leyes, mecanismos, símbolos, convenciones e idioma —todo lo cual podría contribuir poderosamente al establecimiento de la paz mundial bajo la ley y podría dar lugar, en algún momento, al amanecer de una verdadera era de conquista espiritual, que constituye el umbral planetario de las eras ideales de luz y vida—.

72:12.6 (820.4) [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 73

El jardín de Edén

73:0.1 (821.1) La decadencia cultural y la pobreza espiritual ocasionadas por la caída de Caligastia y la consiguiente confusión social tuvieron poco efecto sobre la condición física o biológica de los pueblos de Urantia. La evolución orgánica prosiguió a buen ritmo, con bastante independencia del revés moral y cultural que con tanta celeridad siguieron a la deslealtad de Caligastia y Daligastia. Y llegó un momento en

la historia planetaria, hace casi cuarenta mil años, cuando los portadores de vida en servicio comprobaron que, desde un punto de vista puramente biológico, el progreso evolutivo de las razas de Urantia estaba llegando a su culmen. Siendo de esta misma opinión, los síndicos melquisedecs acordaron de inmediato unirse a los portadores de vida para presentar una petición a los Altísimos de Edentia, solicitando que Urantia se sometiera a inspección con el fin de que se autorizara el envío de mejoradores biológicos, esto es, de un hijo y de una hija material.

73:0.2 (821.2) La petición iba dirigida a los Altísimos de Edentia, porque ellos habían ejercido una jurisdicción directa sobre muchos de los asuntos de Urantia desde la caída de Caligastia y el vacío temporal de autoridad que se había producido en Jerusem.

73:0.3 (821.3) Tabamantia, supervisor soberano de la serie de mundos decimales o experimentales, vino a inspeccionar el planeta y, tras su examen del progreso racial, propuso debidamente que se le concediese a Urantia unos hijos materiales. En algo menos de cien años después de esta inspección, Adán y Eva, un hijo y una hija material del sistema local, llegaron y comenzaron la difícil labor de intentar desenredar los confusos asuntos de un planeta atrasado por la rebelión y bajo el obligado estado de aislamiento espiritual.

1. NODITAS Y AMADONITAS

73:1.1 (821.4) En un planeta normal, la llegada del hijo material habitualmente anunciaría la proximidad de una gran era de invenciones, progreso material y lucidez intelectual. La era

posadánica es el gran período de la ciencia en la mayoría de los planetas, pero no era así en Urantia. Aunque el planeta estaba poblado por razas aptas físicamente, las tribus languidecían en las profundidades del salvajismo y del estancamiento moral.

73:1.2 (821.5) Diez mil años después de la rebelión, se había borrado prácticamente todo lo ganado durante el gobierno del príncipe; las razas del mundo habían avanzado tan poco que parecía que este errado Hijo nunca había venido a Urantia. Solo entre los *noditas* y los *amadonitas* perduraban las tradiciones de Dalamatia y la cultura del príncipe planetario.

73:1.3 (821.6) Los *noditas* eran los descendientes de los miembros rebeldes de la comitiva del príncipe; su nombre se deriva de su primer líder, Nod, antiguo presidente de la comisión de manufactura y comercio de Dalamatia. Los *amadonitas* eran los descendientes de aquellos *andonitas* que eligieron permanecer leales a Van y Amadón. “Amadonita” es más una denominación cultural y religiosa que un término racial; desde una perspectiva racial, los *amadonitas* eran esencialmente *andonitas*. “Nodita” es un término cultural al igual que racial, ya que los mismos *noditas* constituyeron la octava raza de Urantia.

73:1.4 (822.1) Entre los *noditas* y los *amadonitas* existía una tradicional enemistad. Esta hostilidad heredada afloraba constantemente a la superficie siempre que los vástagos de ambos grupos intentaban emprender alguna iniciativa en común. Incluso más tarde, en relación a Edén, les resultó muy difícil trabajar juntos sosegadamente.

^{73:1.5 (822.2)} Poco tiempo después de la destrucción de Dalamatia, los seguidores de Nod se dividieron en tres grupos principales. El grupo central permaneció en las inmediaciones de su lugar de origen, cerca de la cabecera del Golfo Pérsico. El grupo oriental emigró hacia las regiones de las altiplanicies de Elam, justo al este del valle del Éufrates. El grupo occidental se situó en las costas sirias del nordeste del Mediterráneo y en el territorio aledaño.

^{73:1.6 (822.3)} Estos noditas habían procreado sin restricción con las razas sangiks y habían dejado atrás una capaz progenie. Y algunos de los descendientes de los dalamatianos rebeldes se unieron después a Van y a sus leales seguidores en las tierras del norte de Mesopotamia. Aquí, en las proximidades del lago de Van y en la región sur del Mar Caspio, los noditas socializaron y se cruzaron con los amadonitas, y se contaban entre los “poderosos hombres de la antigüedad”.

^{73:1.7 (822.4)} Con anterioridad a la llegada de Adán y Eva, estos grupos —los noditas y los amadonitas— eran las razas más avanzadas y cultas de la Tierra.

2. PLANIFICACIÓN DEL JARDÍN

^{73:2.1 (822.5)} Por casi los cien años que precedieron a la inspección de Tabamantia, Van y sus colaboradores desde su sede en las altiplanicies de la ética y la cultura del mundo, habían estado predicando la venida de un Hijo de Dios prometido, un mejorador de las razas, un maestro de la verdad y el digno sucesor del traidor Caligastia. Aunque la mayoría de los habitantes del mundo de aquellos días mostraba poco o ningún interés por tales predicciones, aquellos cercanos a Van y

Amadón sí tomaron en serio estas enseñanzas y comenzaron a hacer planes para dar verdaderamente acogida al Hijo prometido.

73:2.2 (822.6) Van contó a sus colaboradores más próximos la historia de los hijos materiales de Jerusem; lo que había conocido de ellos antes de venir a Urantia. Sabía bien que estos hijos adánicos siempre residían en viviendas ajardinadas sencillas pero placenteras y propuso, ochenta y tres años antes de la llegada de Adán y Eva, que se dedicaran a proclamar su venida y a preparar un hogar ajardinado para su recibimiento.

73:2.3 (822.7) Desde esta sede en las altiplanicies y desde sesenta y un asentamientos bastante dispersos, Van y Amadón reclutaron a un colectivo de más de tres mil trabajadores dispuestos y entusiastas, los cuales, en una solemne asamblea, se consagraron a la misión de preparar la venida del Hijo prometido —o, por lo menos, esperado—.

73:2.4 (822.8) Van dividió a sus voluntarios en cien compañías con un capitán a cargo de cada una de ellas y un colaborador de su equipo personal de asistentes que servía de oficial de enlace, manteniendo a Amadón como su colaborador personal. Todas estas comisiones comenzaron activamente a realizar su trabajo preliminar, y la comisión para la ubicación del Jardín salió a la búsqueda del lugar idóneo.

73:2.5 (822.9) Aunque a Caligastia y Daligastia se les había despojado de buena parte de su capacidad para obrar el mal, hicieron todo lo posible para frustrar y dificultar la tarea de preparación del Jardín. No obstante, sus malvadas maquinaciones fueron en gran medida neutralizadas por la

acción incondicional de las casi diez mil criaturas intermedias leales que trabajaron incansablemente para hacer avanzar aquella iniciativa.

3. EMPLAZAMIENTO DEL JARDÍN

^{73:3.1 (823.1)} La comisión para la ubicación del Jardín, tras haberse ausentado durante casi tres años, presentó un informe favorable de tres posibles emplazamientos: el primero era una isla en el Golfo Pérsico; el segundo, un emplazamiento fluvial, que sería utilizado más tarde como segundo jardín; y, el tercero, una península larga y estrecha —casi una isla— que sobresalía en dirección oeste desde las orillas orientales del Mar Mediterráneo.

^{73:3.2 (823.2)} La comisión prefirió casi unánimemente la tercera elección. Se optó por este lugar, teniéndose que emplear dos años en el traslado de la sede mundial de la cultura, incluido el árbol de la vida, a esta península mediterránea. Menos un solo grupo, todos los habitantes de la península la desalojaron pacíficamente a la llegada de Van y sus acompañantes.

^{73:3.3 (823.3)} La península mediterránea tenía un clima saludable y una temperatura constante; este estable tiempo atmosférico se debía a las montañas que la rodeaban y al hecho de que dicha región era prácticamente una isla en un mar interior. Aunque llovía abundantemente en las altiplanicies circundantes, raras veces lo hacía en Edén mismo. Pero cada noche, desde la extensa red artificial de canales de irrigación, “subía un vapor” que revitalizaba la vegetación del Jardín.

73:3.4 (823.4) El litoral costero de esta masa terrestre era bastante elevado, y el istmo que la enlazaba con el continente tenía solo algo más de cuarenta y tres kilómetros de ancho en su punto más estrecho. El gran río que regaba el Jardín descendía de las tierras más elevadas de la península, fluía en dirección este por esta franja peninsular hacia el continente y, de ahí, a través de las tierras bajas de Mesopotamia, hasta el mar distante. Se nutría por cuatro afluentes que tenían su origen en las lomas costeras de la península edénica, y tales afluentes son los “cuatro brazos” del río que “salía de Edén” y que después se confundirían con los ramales de los ríos que rodeaban al segundo jardín.

73:3.5 (823.5) En las montañas que circundaban al Jardín había abundantes piedras y metales preciosos, aunque se les prestó muy poca atención. La idea preponderante había de ser la glorificación de la horticultura y la exaltación de la agricultura.

73:3.6 (823.6) El sitio elegido para el Jardín era probablemente el más bello paraje del mundo en su género; el clima era entonces excelente. En ninguna otra parte había un lugar que se pudiera haber prestado con tanta perfección a convertirse en tal paraíso de manifestación botánica. Aquí se daba cita lo más selecto de la civilización de Urantia. Fuera de allí, el mundo yacía en tinieblas, ignorancia y salvajismo. Edén era el único sitio luciente de Urantia; era por naturaleza un ensueño de hermosura, y pronto su paisaje glorioso se hizo poesía espléndida, perfecta.

4. FUNDACIÓN DEL JARDÍN

73:4.1 (823.7) Cuando los hijos materiales, los mejoradores biológicos, comienzan su estancia en un mundo evolutivo, a su lugar de residencia se le suele llamar el Jardín de Edén, porque se caracteriza por la belleza floral y la grandeza botánica de Edentia, la capital de la constelación. Van conocía bien estas costumbres y, en consecuencia, dispuso que toda la península se dedicase al Jardín. Se hicieron planes en cuanto el pastoreo y la ganadería para el territorio continental contiguo. Respecto a la vida animal, en el parque solo habría aves y las distintas especies domesticadas. Las indicaciones de Van eran que Edén debía ser un jardín, y solamente un jardín. Nunca se sacrificaron animales dentro de sus recintos. A lo largo de todos los años de su construcción, toda la carne que los trabajadores del Jardín consumían se traía de los rebaños que se cuidaban en el continente.

73:4.2 (824.1) La primera tarea que se realizó fue la construcción de una muralla de ladrillo cruzando el istmo de la península. Una vez finalizada, se pudo proceder sin obstáculos a la verdadera labor de embellecimiento paisajístico y a la edificación de las viviendas.

73:4.3 (824.2) Se creó un jardín zoológico construyendo una muralla más pequeña justo fuera de la muralla principal; el espacio intermedio, que estaba ocupado por todo tipo de animales salvajes, servía de defensa adicional contra ataques hostiles. Esta colección de animales se dividió en doce grandes grupos, con caminos amurallados entre ellos que conducían a las doce puertas del Jardín; el río y sus pastizales limítrofes ocupaban el área central.

73:4.4 (824.3) Para la preparación del Jardín solo se emplearon trabajadores voluntarios; jamás se usaron asalariados. Cultivaban el Jardín y apacentaban sus rebaños para sustentarse; también recibieron aportaciones de alimentos de creyentes de las proximidades. Y esta gran iniciativa se llevó a cabo hasta su conclusión, a pesar de las correspondientes dificultades por el estado confuso del mundo durante estos tiempos turbulentos.

73:4.5 (824.4) Pero se suscitó una gran decepción cuando Van, al no saber cuánto tiempo tardarían los esperados Hijo e Hija en llegar, propuso que, en caso de que su venida se retrasara, también se formara a la generación más joven en la labor de continuar con la tarea emprendida. Aquello pareció un reconocimiento de falta de fe por parte de Van y provocó muchos problemas, causando numerosas deserciones; pero Van siguió adelante con los preparativos planificados, cubriendo, entretanto, los puestos de los desertores con voluntarios más jóvenes.

5. UN HOGAR AJARDINADO

73:5.1 (824.5) En el centro de la península edénica se hallaba el excelente templo de piedra del Padre Universal, el sagrado santuario del Jardín. Al norte se estableció la sede administrativa; al sur se construyeron las viviendas para los trabajadores y sus familias; al oeste se facilitó una parcela de suelo para las proyectadas escuelas del sistema educativo del Hijo esperado, mientras que al “oriente de Edén” se construyeron las residencias destinadas al Hijo prometido y a sus vástagos inmediatos. En los planos arquitectónicos de

Edén, se asignaban hogares y suelo abundante para un millón de seres humanos.

73:5.2 (824.6) En el momento de la llegada de Adán, aunque solo se había completado una cuarta parte del Jardín, este ya disponía de miles de kilómetros de acequias de riego y de más de diecinueve mil kilómetros de caminos y carreteras pavimentados. Había algo más de cinco mil edificios de ladrillo en los distintos sectores, y los árboles y las plantas eran casi innumerables. Cualquier agrupación habitacional en el parque no podía constar de más de siete casas. Y, aunque sencillas, las estructuras del Jardín eran, al mismo tiempo, muy artísticas. Las carreteras y los caminos estaban bien contruidos, y la arquitectura paisajista era exquisita.

73:5.3 (824.7) Las disposiciones sanitarias del Jardín eran mucho más avanzadas que cualquiera de las que se habían probado hasta entonces en Urantia. El agua para beber de Edén se mantenía salubre mediante el estricto cumplimiento de las regulaciones sanitarias diseñadas para conservar su pureza. Durante estos tiempos primitivos, se produjeron muchos problemas porque se descuidaban estas normas, pero Van, paulatinamente, inculcó en sus colaboradores la importancia de no permitir que cayese nada en el suministro de agua del Jardín.

73:5.4 (825.1) Antes de que se llegara a instalar un sistema de alcantarillado, los edenitas solían enterrar rigurosamente todos los desechos o materia en descomposición. Los inspectores de Amadón hacían sus rondas diariamente en busca de posibles causas de enfermedad. Los urantianos no volverían a tomar conciencia de la importancia de la prevención de las enfermedades humanas hasta los últimos tiempos de los siglos

XIX y XX. Antes de la disrupción del régimen de Adán, se había construido un sistema de alcantarillado de ladrillo que se extendía por debajo de los muros y desembocaba en el río de Edén a más de un kilómetro y medio más allá del muro exterior o menor del Jardín.

^{73:5.5 (825.2)} En el momento de la llegada de Adán, la mayoría de las plantas de aquella zona del mundo crecía en Edén. Ya se habían mejorado de forma notable muchos frutos, cereales y frutos de cáscara dura. Aquí se cultivaron por primera vez muchos vegetales y cereales modernos; pero decenas de variedades de plantas alimenticias se perderían posteriormente para el mundo.

^{73:5.6 (825.3)} Aproximadamente, el cinco por ciento del Jardín era objeto de un cultivo artificial intensivo, el quince por ciento estaba parcialmente cultivado, el resto se dejó más o menos en su estado natural pendiente de la llegada de Adán, pues se pensaba que era mejor terminar el parque atendiendo a sus ideas.

^{73:5.7 (825.4)} Y, de este modo, quedó el Jardín de Edén listo para recibir al Adán prometido y a su consorte. Y este Jardín hubiese hecho honor a un mundo bajo una óptima administración y una normal gobernación. Adán y Eva se sintieron bastante complacidos con el plan general de Edén; no obstante, hicieron muchos cambios en el mobiliario de su vivienda personal.

^{73:5.8 (825.5)} Aunque en el momento de la llegada de Adán, la tarea de embellecimiento aún no estaba acabada del todo, el lugar era ya una joya de belleza botánica; y, durante los primeros días de su estancia en Edén, todo el Jardín adquirió una nueva forma y

adoptó nuevas proporciones de belleza y magnificencia. Nunca antes ni después de este momento, se dio cobijo en Urantia a una manifestación tan hermosa y completa de horticultura y agricultura.

6. EL ÁRBOL DE LA VIDA

73:6.1 (825.6) En el centro del templo del Jardín, Van plantó el árbol de la vida, durante mucho tiempo custodiado, cuyas hojas eran para la “sanidad de las naciones”, y cuyo fruto le había servido de sustento a él por largo tiempo durante su estancia en la tierra. Van sabía bien que Adán y Eva, una vez que aparecieran en Urantia con una forma material, dependerían igualmente de este don de Edentia para su mantenimiento vital.

73:6.2 (825.7) En las capitales de los sistemas, los hijos materiales no precisan del árbol de la vida para su sostenimiento. Solo en la reconstitución planetaria de sus personas dependen de este suplemento para la inmortalidad física.

73:6.3 (825.8) El “árbol del conocimiento del bien y del mal” puede ser una figura retórica, una designación simbólica que abarque un gran número de experiencias humanas, pero el “árbol de la vida” no fue un mito; era real y estuvo presente en Urantia durante mucho tiempo. Cuando los Altísimos de Edentia dieron su aprobación a la designación de Caligastia como príncipe planetario de Urantia y a la de los cien ciudadanos de Jerusem como su personal administrativo, enviaron al planeta, con los melquisedecs, un arbusto de Edentia, y esta planta creció en Urantia hasta convertirse en el árbol de la vida. Esta forma de vida no inteligente es originaria de las esferas sedes de las constelaciones, encontrándose igualmente en los mundos-sede

de los universos locales y de los suprauniversos así como en las esferas de Havona, pero no en las capitales de los sistemas.

73:6.4 (826.1) Esta planta extraordinaria acumulaba ciertas energías del espacio que constituían un antídoto contra los elementos causantes de la vejez en la existencia animal. El fruto del árbol de la vida era como una batería de almacenaje extra-químico que, cuando se consumía, liberaba misteriosamente una fuerza del universo que prolongaba la vida. Este modo de sustentarse era totalmente ineficaz para el común de los seres evolutivos de Urantia; pero sí le fue expresamente de utilidad a los cien miembros materializados de la comitiva de Caligastia y a los cien andonitas modificados, que habían contribuido con su plasma vital al personal del príncipe y a quienes, en compensación, se les hizo poseedores de ese complemento vital, que les permitió el uso del fruto del árbol de la vida para prolongar indefinidamente una existencia que, de otra manera, hubiera sido mortal.

73:6.5 (826.2) Durante los días del gobierno del príncipe, el árbol crecía en tierra, en el patio central y circular del templo del Padre. Al estallar la rebelión, Van y sus colaboradores lo rebrotaron a partir de su núcleo central en su campamento provisional. Luego se llevaron a este arbusto de Edentia a su refugio en las altiplanicies, donde sirvió de utilidad a Van y a Amadón durante más de ciento cincuenta mil años.

73:6.6 (826.3) Cuando Van y sus colaboradores preparaban el Jardín para Adán y Eva, trasplantaron el árbol de Edentia al Jardín de Edén, donde creció, una vez más, en un patio central y circular de otro templo del Padre. Periódicamente, Adán y Eva

consumían su fruto para mantener su forma doble de vida física.

^{73:6.7 (826.4)} Al tomar los planes del hijo material un rumbo equivocado, a Adán y a su familia no se les permitió llevarse el núcleo del árbol del Jardín. Cuando los noditas invadieron Edén, se les dijo que serían como “dioses si comían del fruto del árbol”. Se sorprendieron mucho al encontrarlo sin protección. Durante años, comieron este fruto sin restricción, pero no tuvo efecto en ellos; todos eran seres humanos materiales del mundo y carecían de la dotación que actuaba como complemento de dicho fruto. Se enfurecieron ante su impotencia por no poder sacar provecho del árbol de la vida y, con motivo de sus guerras internas, un incendio destruyó tanto el árbol como el templo; solo la muralla de piedra quedó en pie, hasta que posteriormente se sumergió el Jardín. Este fue el segundo templo del Padre que sufrió la destrucción.

^{73:6.8 (826.5)} Y, ahora, cualquier ser vivo de Urantia ha de seguir el curso natural de la vida y la muerte. Todos, Adán, Eva, sus hijos y los hijos de sus hijos, junto con sus colaboradores, perecieron con el transcurso del tiempo, quedando así sujetos al plan de ascensión del universo local en el que la resurrección en los mundos de las moradas sigue a la muerte física.

7. EL DESTINO DE EDÉN

^{73:7.1 (826.6)} Una vez que Adán desalojó el primer jardín, este fue ocupado distintamente por noditas, cutitas y suntitas. Más tarde se convirtió en la morada de los noditas del norte que se opusieron a cooperar con los adanitas. La península había estado dominada por estos noditas peor dotados durante casi

cuatro mil años tras la salida de Adán del Jardín, cuando, en conexión con la actividad violenta de los volcanes circundantes y el sumergimiento del puente terrestre entre Sicilia y África, el fondo oriental del Mar Mediterráneo se hundió, arrastrando bajo sus aguas a toda la península edénica. En conjunción con este enorme sumergimiento, el litoral del Mediterráneo oriental se elevó considerablemente. Y este fue el final de la más bella creación natural que Urantia haya albergado jamás. El hundimiento no fue repentino, sino que se necesitaron varios cientos de años para que toda la península quedara completamente sumergida.

73:7.2 (827.1) No podemos considerar de ningún modo que tal desaparición del Jardín se debiese al malogro de los planes divinos o como resultado de los errores de Adán y Eva. Creemos que el sumergimiento de Edén no fue sino un suceso natural, pero parece evidente que el hundimiento del Jardín se programó para que ocurriera casi en el momento en el que se habían acumulado las suficientes reservas de la raza violeta para emprender la labor de rehabilitar a los pueblos del mundo.

73:7.3 (827.2) Los melquisedecs aconsejaron a Adán que no iniciara el programa de mejora y mezcla de las razas hasta que su propia familia no alcanzase el medio millón. Nunca se pretendió que el Jardín fuese el hogar permanente de los adanitas. Tenían que convertirse en emisarios de una nueva vida para el mundo entero; tenían que movilizarse para darse desinteresadamente a las razas necesitadas de la tierra.

73:7.4 (827.3) Las instrucciones impartidas a Adán por parte de los melquisedecs daban a entender que se tenían que establecer sedes raciales, continentales y locales que estarían a cargo de

sus hijos e hijas inmediatos, mientras que él y Eva tendrían que dividir su tiempo entre estas distintas capitales mundiales, en calidad de asesores y coordinadores del ministerio mundial de mejora biológica, de avance intelectual y de rehabilitación moral.

73:7.5 (827.4) [Exposición de Solonia, la “voz” seráfica “del Jardín”.]

Escrito 74

Adán y Eva

74:0.1 (828.1) Si contamos desde el año 1934 d. C., Adán y Eva llegaron a Urantia hace 37 848 años. Lo hicieron a mitad de temporada cuando el Jardín estaba en plena floración. Justo al mediodía y sin previo aviso, los dos transportes seráficos, acompañados del personal de Jerusem encargado del traslado de estos mejoradores biológicos a Urantia, se posó lentamente sobre la superficie del planeta rotatorio en las proximidades del templo del Padre Universal. Toda la labor de rematerialización de los cuerpos de Adán y de Eva se llevó a cabo dentro de los recintos de este santuario recién creado. Y, desde su llegada, hasta que se rehicieron bajo doble forma humana a fin de presentarse como los nuevos soberanos del mundo, trascurrieron diez días. Recobraron la consciencia al mismo tiempo. Los hijos e hijas materiales siempre prestan juntos sus servicios; de hecho, la esencia de su servicio es no estar separados en ningún momento ni en ningún lugar. Están concebidos para trabajar en parejas; rara vez actúan solos.

1. ADÁN Y EVA EN JERUSEM

74:1.1 (828.2) El adán y la eva planetarios de Urantia eran miembros del colectivo de mayor rango de hijos materiales de Jerusem; ambos tenían conjuntamente el número 14311. Pertenecían a la tercera serie física y medían unos dos metros y medio de altura.

74:1.2 (828.3) En el momento de ser elegido para venir a Urantia, Adán trabajaba, con su compañera, en los laboratorios físicos de prueba y ensayo de Jerusem. Llevaban más de quince mil años en calidad de directores de la sección de energía experimental aplicada a la modificación de las formas vivas. Mucho tiempo antes, habían sido maestros en las escuelas de ciudadanía para los recién llegados a Jerusem. Y conviene tener todo esto en cuenta a propósito de la narración de su futura forma de proceder en Urantia.

74:1.3 (828.4) Cuando se expidió el anuncio pidiendo voluntarios para la misión y aventura adánica en Urantia, todo el colectivo de mayor rango de hijos e hijas materiales se ofreció como voluntario. Los examinadores melquisedecs, con la aprobación de Lanaforge y la de los Altísimos de Edentia, seleccionaron finalmente a quienes más adelante ejercerían en Urantia la labor de mejoradores biológicos.

74:1.4 (828.5) Adán y Eva habían permanecido leales a Miguel durante la rebelión de Lucifer; no obstante, se les convocó ante el soberano del sistema y todos los miembros de su gobierno para ser entrevistados e instruidos. Se les expuso en detalle todos los asuntos concernientes a Urantia; se les instruyó exhaustivamente en relación a los planes a seguir al aceptar las responsabilidades del gobierno en un mundo tan asolado por los conflictos. De forma conjunta, se les tomó respectivo juramento de lealtad hacia los Altísimos de Edentia y hacia

Miguel de Lugar de Salvación. Y se les informó debidamente que se consideraran a sí mismos bajo la autoridad del colectivo de síndicos melquisedecs de Urantia, hasta que dicho órgano de gobierno no estimara conveniente renunciar al mando del mundo al que se les había asignado.

^{74:1.5 (829.1)} Esta pareja de Jerusem dejaba atrás, en la capital de Satania y en otros lugares, a cien vástagos —cincuenta hijos y cincuenta hijas—, a magníficas criaturas que habían salvado los escollos del camino de progreso y que, en el momento de la partida de sus padres para Urantia, estaban en servicio como depositarios de la confianza del universo. Y todos ellos estaban presentes en el hermoso templo de los hijos materiales asistiendo a los actos de despedida vinculados a las últimas ceremonias de aceptación de su misión de gracia. Estos hijos acompañaron a sus padres a la central de desmaterialización de su orden y fueron los últimos en despedirse de ellos y en desearles buena suerte, a medida que se quedaban dormidos en el lapso de conciencia del ser personal que precede a la preparación para el transporte seráfico. Estuvieron como familia algún tiempo juntos llenos de júbilo porque sus padres se convertirían pronto en las cabezas visibles, verdaderamente en los únicos gobernantes, del planeta número 606 del sistema de Satania.

^{74:1.6 (829.2)} Y así fue como Adán y Eva dejaron Jerusem en medio del reconocimiento y los buenos deseos de sus ciudadanos. Iban de camino a sus nuevas responsabilidades debidamente preparados y estaban bien informados acerca de los deberes que asumirían y de los peligros que encontrarían en Urantia.

2. LA LLEGADA DE ADÁN Y EVA

74:2.1 (829.3) Adán y Eva se quedaron dormidos en Jerusem y, cuando despertaron en el templo del Padre en Urantia, ante la presencia de la imponente multitud que se había congregado para recibirles, se encontraron en persona con dos seres de los que habían oído hablar mucho, a Van y su fiel compañero Amadón. Estos dos héroes de la secesión de Caligastia fueron los primeros en darles la bienvenida a su nuevo hogar ajardinado.

74:2.2 (829.4) El idioma de Edén era el dialecto andónico tal como lo hablaba Amadón. Van y Amadón lo habían mejorado notablemente, elaborando un nuevo alfabeto de veinticuatro letras, y esperaban que llegase a convertirse en la lengua de Urantia, a medida que la cultura de Edén se extendiese por el mundo. Adán y Eva habían conseguido tener un perfecto dominio de este dialecto humano antes de partir de Jerusem, de manera que este hijo de Andón oyó al excelso gobernante de su mundo dirigirse a él en su propia lengua.

74:2.3 (829.5) Y aquel día hubo mucha emoción y júbilo en todo Edén; los corredores fueron, a toda prisa, por las palomas mensajeras traídas de lugares cercanos y lejanos, gritando: “Soltad las aves; que lleven la nueva de que ha venido el Hijo prometido”. Año tras año, en cientos de asentamientos de creyentes, se había mantenido fielmente una provisión de estas palomas domésticas precisamente para tal ocasión.

74:2.4 (829.6) Conforme se difundía en el exterior la noticia de la llegada de Adán, miles de miembros de las tribus cercanas acogieron las enseñanzas de Van y Amadón y, durante meses y meses, los peregrinos continuaron entrando en gran número en

Edén para recibir a Adán y Eva y para darles la bienvenida y rendir homenaje a su Padre invisible.

^{74:2.5 (829.7)} Poco después de despertarse, se escoltó a Adán y a Eva hasta en el gran montículo situado al norte del templo, donde se les daría una recepción formal. Se había agrandado y preparado esta colina natural para la investidura de los nuevos gobernantes del mundo. Aquí, a mediodía, el comité de recepción de Urantia acogió con beneplácito a este Hijo y a esta Hija del sistema de Satania. Amadón era el presidente de este comité, que incluía a los siguientes doce miembros: un representante de cada una de las seis razas sangiks; el jefe en funciones de los seres intermedios; Annán, hija leal y portavoz de los noditas; Noé, el hijo del arquitecto y constructor del Jardín y ejecutor de los proyectos de su difunto padre; y los dos portadores de vida con residencia en el planeta.

^{74:2.6 (830.1)} En el siguiente acto, el melquisedec de mayor rango, jefe del consejo de los síndicos de Urantia, transfirió el cargo de la custodia planetaria a Adán y a Eva. El hijo y la hija materiales prestaron juramento de lealtad a los Altísimos de Norlatiadec y a Miguel de Nebadón, y Van los proclamó gobernantes de Urantia, renunciando así a la autoridad nominal que él ostentaba desde hacía más de ciento cincuenta mil años por actuación de los síndicos melquisedecs.

^{74:2.7 (831.2)} Y se presentó a Adán y a Eva con vestiduras reales con motivo de su toma de posesión oficial del gobierno del mundo. No todas las artes de Dalamatia se habían perdido para el mundo; aún se practicaba la tejeduría en los días de Edén.

^{74:2.8 (830.3)} Entonces se oyó la proclamación de los arcángeles y se trasmitió la voz de Gabriel, que decretó el llamamiento nominal al segundo juicio de Urantia y la resurrección de los supervivientes dormidos de la segunda dispensación de gracia y misericordia del planeta 606 de Satania. La dispensación del príncipe ha pasado; la era de Adán, la tercera época planetaria, se inaugura entre escenas de sencilla grandeza; y los nuevos gobernantes de Urantia comienzan su reinado bajo condiciones aparentemente favorables, pese a la confusión mundial provocada por la falta de cooperación de su antecesor respecto a la autoridad del planeta.

3. ADÁN Y EVA CONOCEN EL PLANETA

^{74:3.1 (830.4)} Y, ahora, tras su investidura formal, Adán y Eva tomaron penosamente conciencia de su aislamiento planetario. Las transmisiones que les eran familiares estaban en silencio y todas las vías de comunicación extraplanetarias cortadas. Sus compañeros de Jerusem habían ido a mundos que marchaban sin contratiempos, con un príncipe planetario bien asentado y una experimentada comitiva preparada para recibirlos y capacitada para cooperar con ellos durante su temprana experiencia en tales mundos. Pero en Urantia la rebelión lo había cambiado todo. Aquí el príncipe planetario estaba muy presente y, aunque se le había despojado de la mayor parte de su poder para obrar el mal, aún le era posible dificultar la labor de Adán y Eva y, hasta cierto punto, hacerla arriesgada de llevar a cabo. Aquella noche, este Hijo e Hija de Jerusem pasearon, serios y desencantados, por el Jardín bajo el brillo de la luna llena, mientras comentaban los planes para el siguiente día.

74:3.2 (830.5) De este modo acabó el primer día de Adán y Eva en la aislada Urantia, aquel confuso planeta lugar de la traición de Caligastia; caminaron y hablaron hasta muy entrada la noche, su primera noche en la tierra. Se sintieron muy solos.

74:3.3 (830.6) Adán pasó su segundo día en la tierra en reunión con los síndicos planetarios y el consejo consultivo. De los melquisedecs, y sus colaboradores, Adán y Eva tuvieron una información más detallada sobre la rebelión de Caligastia y las consecuencias de aquel levantamiento para el progreso del mundo. Y el largo relato sobre la mala gestión de los asuntos del mundo resultaba, en líneas generales, descorazonador. Conocieron todos los hechos relativos al total derrumbe de la trama urdida por Caligastia para acelerar el proceso de la evolución social. También se dieron perfecta cuenta de la insensatez de intentar lograr el avance planetario con independencia del plan divino de progreso. Y así terminó un triste pero instructivo día —su segundo en Urantia—.

74:3.4 (831.1) Dedicaron su tercer día a inspeccionar el Jardín. Trasportados por los fándores, unas enormes aves de pasajeros, sobrevolaron el Jardín, pudiendo contemplar las inmensas extensiones del más bello paraje de la tierra. Aquel día de inspección culminó con un gran banquete en honor a todos los que habían trabajado para crear este jardín de una belleza y una grandiosidad paradisíacas. Y, de nuevo, en su tercer día, este hijo material y su compañera pasearon por el Jardín hasta altas horas de la noche, mientras conversaban sobre la enormidad de sus problemas.

74:3.5 (831.2) Al cuarto día, Adán y Eva pronunciaron un discurso ante la asamblea del Jardín. Desde el montículo inaugural, se

dirigieron a la gente para hablarles de sus proyectos de rehabilitación del mundo y esbozaron los métodos por los que tratarían de rescatar la cultura social de Urantia de los bajos niveles en los que había caído como resultado del pecado y la rebelión. Aquel fue un gran día, y concluyó con una celebración en consideración del consejo de hombres y mujeres que habían sido elegidos para asumir responsabilidades en la nueva administración de los asuntos del mundo. ¡Tomad nota! En este grupo había tanto mujeres como hombres, y era la primera vez que ocurría algo así en la tierra desde los días de Dalamatia. Era sorprendentemente novedoso observar a Eva, una mujer, compartir los honores y las responsabilidades de los asuntos mundiales con un hombre. Y así acabó su cuarto día en Urantia.

74:3.6 (831.3) Ocuparon su quinto día en la organización del gobierno provisional, que ejercería su actividad hasta que los síndicos melquisedecs se marcharan de Urantia.

74:3.7 (831.4) El sexto día lo dedicaron a inspeccionar las numerosas clases de hombres y animales de allí. Por las murallas orientales de Edén, Adán y Eva, escoltados todo el día, observaron la vida animal del planeta, llegando a una mejor comprensión de lo que se debía hacer para poner orden en la confusión de un mundo habitado por tanta variedad de criaturas vivas.

74:3.8 (831.5) En esta excursión, los que acompañaban a Adán se quedaron muy sorprendidos al observar su gran conocimiento de la naturaleza y del comportamiento de los miles y miles de animales que se le mostraban. Tan solo con mirar un instante al animal sabía especificar sus características. De inmediato podía asignar nombres que detallaban el origen, la naturaleza y la actividad de todas las criaturas materiales. Quienes le servían

de guía en esta gira de inspección no sabían que el nuevo gobernante del mundo era el anatomista más experimentado de toda Satania; y Eva estaba igualmente cualificada. Adán maravilló a sus acompañantes al describir multitudes de seres vivos demasiado pequeños como para poder percibirse a simple vista.

74:3.9 (831.6) Cuando terminó su sexto día de estancia en la tierra, Adán y Eva descansaron por primera vez en su nuevo hogar del “oriente de Edén”. Los primeros seis días de su aventura urantiana habían sido muy ajetreados y ansiaban pasar todo un día de forma placentera, libres de cualquier actividad.

74:3.10 (831.7) Pero las circunstancias determinaron algo diferente. La experiencia del día anterior en la que Adán había analizado con tanta inteligencia y exhaustividad la vida animal de Urantia, junto a su magistral discurso inaugural y sus encantadores modos, se había ganado los corazones de los moradores del Jardín y había sobrecogido sus intelectos, de tal manera que no solo estaban sinceramente decididos a aceptar como gobernantes al hijo y a la hija materiales recién llegados de Jerusem, sino que la mayoría estaba prácticamente dispuesta a postrarse ante ellos y adorarles como dioses.

4. LA PRIMERA REVUELTA

74:4.1 (832.1) Aquella noche, la siguiente al sexto día, mientras Adán y Eva dormían, ocurrieron cosas extrañas en las inmediaciones del templo del Padre, en el sector central de Edén. Allí, bajo los rayos de la tenue luna, cientos de hombres y mujeres escucharon durante horas, con entusiasmo y emoción, el apasionado alegato de sus líderes. Tenían buenas intenciones,

pero no alcanzaban a comprender la sencillez de la actitud fraternal y democrática de los nuevos gobernantes. Y, mucho antes del amanecer, los nuevos miembros temporales de la administración de los asuntos del mundo llegaron a la conclusión, prácticamente unánime, de que Adán y su compañera eran demasiado modestos y discretos. Convinieron que la Divinidad había descendido a la tierra en forma corporal, que Adán y Eva eran en realidad dioses o bien estaban tan cerca de tal condición que eran dignos de reverencia y culto.

74:4.2 (832.2) Los sorprendentes acontecimientos de los seis primeros días de Adán y Eva en la tierra excedían por completo la capacidad de las mentes, poco preparadas, incluso de los mejores hombres del mundo; sus cabezas eran un torbellino; se dejaron arrastrar por la idea de llevar a la noble pareja, al mediodía, al templo del Padre para rendirles adoración y respeto y postrarse humilde y sumisamente ante ellos. Los habitantes del Jardín actuaban con total sinceridad.

74:4.3 (832.3) Van protestó. Amadón se encontraba ausente por estar a cargo de la guardia de honor que durante la noche se había quedado con Adán y Eva. Pero se hizo caso omiso a su protesta. Le dijeron que, igualmente, él era demasiado modesto, demasiado discreto; que él tampoco estaba muy lejos de ser un dios, si no, ¿cómo podía haber vivido tanto tiempo en la tierra, y cómo había propiciado tan magno evento como la venida de Adán? Y cuando los agitados edenitas estaban a punto de atraparlo y llevarlo al montículo para adorarlo, Van se abrió paso entre la muchedumbre y, como podía comunicarse con los seres intermedios, envió a toda prisa a su líder a Adán.

74:4.4 (832.4) Casi al alba de su séptimo día en la tierra, Adán y Eva oyeron la alarmante noticia sobre el propósito de estos errados, aunque bienintencionados mortales; y, entonces, mientras que las aves de pasajeros volaban con celeridad para recogerlos y llevarlos al templo, los seres intermedios, capaces de llevar a cabo estas cosas, transportaron a Adán y Eva al templo del Padre. Temprano, en la mañana de este séptimo día, Adán, desde el montículo donde tan recientemente se les había recibido, ofreció una explicación acerca de los órdenes divinos de filiación, dejando claro a estas mentes terrenales que solo el Padre y aquellos a los que él designara podían ser objeto de adoración. Adán puso de manifiesto que aceptaría cualquier honor y muestra de respeto, pero la adoración, ¡nunca!

74:4.5 (832.5) Aquel fue un día memorable y, justo antes del mediodía, acercándose el momento de la llegada del mensajero seráfico que portaba el reconocimiento, de parte de Jerusem, de la instauración de los gobernantes del mundo, Adán y Eva, apartándose de la muchedumbre, señalaron al templo del Padre y dijeron: “Id ahora al símbolo material de la presencia invisible del Padre e inclinaos para adorar a quien nos hizo a todos y nos mantiene vivos. Y que este acto sea expresión de vuestra promesa sincera de que nunca más estaréis tentados de adorar a nadie que no sea Dios”. Todos hicieron lo que Adán les indicó. El hijo y la hija materiales se quedaron solos en el montículo con las cabezas inclinadas mientras que la gente se postraba en torno al templo.

74:4.6 (832.6) Y así fue como se originó la tradición del día del *sabbat*. Siempre en Edén se consagró el séptimo día para congregarse en el templo al mediodía; durante mucho tiempo,

fue costumbre emplear este día para la formación personal. La mañana se dedicaba al mejoramiento físico; el mediodía, al culto espiritual; las primeras horas de tarde, al cultivo de la mente; y, las últimas, al disfrute social. Esto nunca fue la ley en Edén, pero se hizo habitual mientras que el gobierno adánico predominó en la tierra.

5. EL GOBIERNO DE ADÁN

^{74:5.1 (833.1)} Durante casi siete años después de la llegada de Adán, los síndicos melquisedecs siguieron activos, pero había llegado finalmente el momento de entregar la administración de los asuntos mundiales a Adán y regresar a Jerusem.

^{74:5.2 (833.2)} La despedida de los síndicos llevó el día entero y, avanzada la tarde, cada uno de ellos, al partir, ofreció a Adán y a Eva sus recomendaciones y sus mejores deseos. Varias veces Adán había solicitado a sus asesores que permaneciesen con él en la tierra, pero siempre se le denegaron sus peticiones. Había llegado la hora de que los hijos materiales asumieran plena responsabilidad en la dirección de los asuntos mundiales. Y, así, a medianoche, los transportes seráficos de Satania dejaron el planeta rumbo a Jerusem con catorce seres, entre los que se encontraban los doce melquisedecs y Van y Amadón, que lo hacían al mismo tiempo.

^{74:5.3 (833.3)} Durante un tiempo, todo marchó bastante bien en Urantia, y pareció que Adán, en algún momento, sería capaz de llevar a cabo algún plan para promover la expansión paulatina de la civilización edénica. Atendiendo a las recomendaciones de los melquisedecs, comenzó a fomentar las artes de la manufactura con la idea de desarrollar relaciones comerciales

con el mundo exterior. Cuando Edén convulsionó, había más de cien plantas manufactureras operando, y se habían establecido amplias relaciones comerciales con las tribus cercanas.

^{74:5.4 (833.4)} Durante muchas eras, se había formado expresamente a Adán y a Eva para mejorar el mundo con vistas a contribuir de forma particular al avance de la civilización evolutiva; pero ahora tenían que enfrentarse a problemas acuciantes, tales como el establecimiento de la ley y el orden en un mundo de seres humanos salvajes, primitivos y semicivilizados. Aparte de lo más selecto de la población de la tierra, que se hallaba reunida en el Jardín, solo algunos pocos grupos dispersos estaban de alguna manera listos para ser receptores de la cultura adánica.

^{74:5.5 (833.5)} Adán hizo un esfuerzo heroico y decidido para establecer un gobierno mundial, pero se encontraba a cada paso con una tenaz resistencia. Adán ya había puesto en funcionamiento por todo Edén un sistema de control de los distintos grupos existentes y había federado a estas compañías en la liga edénica. No obstante, se produjeron problemas muy graves cuando salió del Jardín y trató de aplicar estas ideas a las tribus de la periferia. En el momento en el que los colaboradores de Adán comenzaron a operar fuera del Jardín, se toparon con la resistencia directa y bien planificada de Caligastia y Daligastia. El príncipe caído había sido depuesto como gobernante del mundo, pero no se le había apartado del planeta. Seguía presente en él y capaz, al menos hasta cierto punto, de oponer resistencia a todos los planes de Adán para rehabilitar la sociedad humana. Adán quiso prevenir a las razas

contra Caligastia, pero la tarea se vio muy dificultada porque su archienemigo era invisible a los ojos de los mortales.

^{74:5.6 (833.6)} Incluso entre los edenitas había mentes confundidas que apoyaban las enseñanzas de Caligastia sobre la desmedida libertad personal; y causaron a Adán un sinfín de problemas; siempre tenían que estar alterando el trazado de sus mejores planes para el progreso metódico y el relevante desarrollo del mundo. Finalmente, Adán se vio forzado a retirar su programa de inmediata socialización; volvió al método de organización de Van, dividiendo a los edenitas en compañías de cien miembros con capitanes al mando de cada una de ellas y tenientes a cargo de grupos de diez miembros.

^{74:5.7 (834.1)} Adán y Eva habían venido a instituir un gobierno representativo en lugar de monárquico, pero no encontraron ningún gobierno que mereciera ese nombre sobre la faz de la tierra. De momento, Adán cesó en su empeño por instaurar un gobierno representativo y, antes del colapso del régimen edénico, logró establecer casi cien centros de comercio y sociales en zonas periféricas, donde personas de fortaleza gobernaban en su nombre. La mayoría de estos centros habían sido organizados anteriormente por Van y Amadón.

^{74:5.8 (834.2)} El envío de embajadores de una tribu a otra data de los tiempos de Adán; significó un gran paso hacia adelante en la evolución del gobierno.

6. VIDA FAMILIAR DE ADÁN Y EVA

^{74:6.1 (834.3)} Los terrenos de la familia adánica abarcaban algo más de trece kilómetros cuadrados. En sus inmediaciones, se habían

tomado medidas para atender a más de trescientos mil descendientes por línea directa. No obstante, solo se construyó la primera parte de las edificaciones planeadas. Antes de que el número de miembros de la familia adánica sobrepasara esta previsión inicial, todo el plan edénico se había trastocado y el Jardín se había desalojado.

74:6.2 (834.4) Adáneez fue el primogénito de la raza violeta; le siguió su hermana, y Eváneez, el segundo hijo de Adán y Eva. Eva era madre de cinco hijos antes de que se marcharan los melquisedecs —tres hijos y dos hijas—. Los dos siguientes fueron gemelos. Antes de cometerse la transgresión, Eva había dado a luz a sesenta y tres vástagos, treinta y dos hijas y treinta y un hijos. Cuando Adán y Eva abandonaron el Jardín, su familia constaba de cuatro generaciones con un total de 1647 descendientes por línea directa. Tuvieron cuarenta y dos hijos después de dejar el Jardín, además de los dos descendientes tenidos al emparejarse respectivamente con el linaje de los mortales de la tierra. Y esto no incluye los ancestros adánicos entre los noditas y las razas evolutivas.

74:6.3 (834.5) Cuando a la edad de un año los hijos de Adán dejaban de ser amamantados por su madre, no tomaban leche de animales. Eva tenía a su disposición la leche de una gran variedad de frutos secos y zumos de muchas frutas y, conociendo perfectamente la composición química y el valor energético de estos alimentos, los combinaba convenientemente para alimentar a sus hijos hasta que les aparecieran los dientes.

74:6.4 (834.6) Aunque la cocción se empleaba generalmente en las inmediaciones de la zona adánica de Edén, en el hogar de Adán

no se cocinaba. Sus alimentos —frutas, frutos secos y cereales— ya estaban listos para consumirse cuando maduraban. Comían una vez al día, poco después del mediodía. Adán y Eva también absorbían “luz y energía” directamente de ciertas emanaciones espaciales al mismo tiempo asistidos por el árbol de la vida.

74:6.5 (834.7) Los cuerpos de Adán y de Eva desprendían una luz resplandeciente, pero siempre se vestían con arreglo a la costumbre de sus acompañantes. Aunque llevaban poca ropa durante el día, a la caída de la tarde usaban túnicas como vestimenta nocturna. El origen de la tradicional aureola que rodea las cabezas de hombres supuestamente píos y sagrados se remonta a los días de Adán y Eva. Puesto que sus vestiduras oscurecían gran parte de las emanaciones lumínicas de sus cuerpos, solo se percibía la radiante luminosidad que irradiaba de sus cabezas. Los descendientes de Adán siempre representaban así su concepto de las personas que se tenían como extraordinarias en cuanto a su desarrollo espiritual.

74:6.6 (834.8) Adán y Eva podían comunicarse entre sí y con su inmediata prole hasta una distancia de unos ochenta kilómetros. Este intercambio de pensamientos se llevaba a efecto por medio de unas sensibles cavidades de gas localizadas muy cerca de sus estructuras cerebrales. Mediante este mecanismo, podían enviar y recibir las vibraciones del pensamiento. Pero esta capacidad quedó instantáneamente interrumpida en cuanto su mente se rindió a la discordia y a la perturbación del mal.

74:6.7 (835.1) Los hijos de Adán asistían a sus propias escuelas hasta que cumplían los dieciséis años de edad; los mayores daban

clases a los más jóvenes. Los pequeños cambiaban de actividad cada treinta minutos; los mayores, cada hora. Y resultaba algo realmente novedoso en Urantia poder observar a estos hijos de Adán y de Eva en sus juegos, realizando actividades alegres y estimulantes por pura diversión. El juego y el humor de las razas de hoy en día proceden, en gran medida, del linaje adánico. Todos los adanitas tenían un gran aprecio por la música, al igual que un buen sentido del humor.

^{74:6.8 (835.2)} La edad media para prometerse en matrimonio era de dieciocho años; entonces, estos jóvenes iniciaban un curso de dos años de instrucción con miras a asumir sus responsabilidades conyugales. A los veinte años podían contraer matrimonio y, tras este, comenzaban su vida laboral o se preparaban especialmente para ella.

^{74:6.9 (835.3)} La costumbre de algunas naciones que surgirían más tarde de permitir que en las familias reales, supuestamente descendientes de los dioses, se diese el matrimonio entre hermanos y hermanas se remonta a la práctica que se estableció por necesidad entre la progenie adánica. Adán y Eva siempre oficiaron las ceremonias matrimoniales de la primera y segunda generación del Jardín.

7. LA VIDA EN EL JARDÍN

^{74:7.1 (835.4)} Salvo por los cuatro años que asistían a las escuelas del oeste, los hijos de Adán vivían y trabajaban al “oriente de Edén”. Hasta los dieciséis años de edad recibían una formación intelectual, siguiendo la metodología de las escuelas de Jerusem. Desde los dieciséis hasta los veinte, se les instruía en

las escuelas de Urantia del otro extremo del Jardín, en donde también servían como maestros de cursos inferiores.

74:7.2 (835.5) El único propósito del sistema escolar de las escuelas del oeste era la *socialización*. Los períodos de receso, previos al mediodía, se dedicaban a la práctica de la horticultura y de la agricultura. Los mediodías se empleaban en los juegos competitivos. Los períodos vespertinos se destinaban a las relaciones sociales y al cultivo de las amistades personales. La formación religiosa y sexual era competencia del entorno familiar, esto es, era deber de los padres.

74:7.3 (835.6) En estas escuelas, se impartía enseñanza acerca de:

74:7.4 (835.7) 1. La salud y el cuidado del cuerpo.

74:7.5 (835.8) 2. La regla de oro: las normas para las relaciones sociales.

74:7.6 (835.9) 3. La relación de los derechos individuales con los del grupo y las obligaciones comunitarias.

74:7.7 (835.10) 4. La historia y la cultura de las distintas razas de la tierra.

74:7.8 (835.11) 5. Los métodos para el avance y la mejora del comercio mundial.

74:7.9 (835.12) 6. La coordinación de deberes y emociones en conflicto.

74:7.10 (835.13) 7. El cultivo del juego, el humor y las alternativas en el terreno de la competición a la lucha física.

74:7.11 (835.14) Las escuelas, de hecho cualquier actividad que se realizara en el Jardín, eran siempre accesibles a los visitantes. Se admitían libremente a observadores no armados durante breves visitas. Para residir en el Jardín, los urantianos tenían que ser “adoptados”. Se les instruía sobre el plan y el objetivo de la misión de gracia adánica, expresaban su intención de adherirse a ella y luego realizaban una declaración de lealtad a las reglas sociales de Adán y a la soberanía espiritual del Padre Universal.

74:7.12 (836.1) Las leyes del Jardín se basaban en los antiguos códigos de Dalamatia y se promulgaron con arreglo a siete apartados:

74:7.13 (836.2) 1. Leyes de la salud y el saneamiento.

74:7.14 (836.3) 2. Reglamentación social del Jardín.

74:7.15 (836.4) 3. Código de intercambio y comercio.

74:7.16 (836.5) 4. Leyes de juego limpio y competición.

74:7.17 (836.6) 5. Leyes de la vida familiar.

74:7.18 (836.7) 6. Códigos civiles de la regla de oro.

74:7.19 (836.8) 7. Los siete mandamientos de la suprema regla moral.

74:7.20 (836.9) La ley moral de Edén difería poco de los siete mandamientos de Dalamatia. Pero los adanitas impartían muchas otras razones para su cumplimiento; por ejemplo, en el caso del mandato de no matar, la presencia interior del modelador del pensamiento se ofrecía como otro motivo más

para no destruir la vida humana. Enseñaban que “el que derramase la sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada, porque a imagen de Dios él hizo al hombre”.

74:7.21 (836.10) El mediodía era la hora del culto público en Edén; el atardecer, la del culto familiar. Adán hizo todo lo posible para desincentivar el uso de oraciones preestablecidas, enseñando que para que una oración fuese eficaz tenía que ser enteramente personal, que debía ser “el anhelo del alma”; pero los edenitas continuaron empleando las oraciones y fórmulas heredadas de los tiempos de Dalamatia. Adán también procuró reemplazar los sacrificios de sangre en las ceremonias religiosas por las ofrendas del fruto de la tierra, pero había hecho pocos progresos en este sentido antes de la caída del Jardín.

74:7.22 (836.11) Adán trató de instruir a las razas en la igualdad entre los sexos. La manera en la que Eva trabajaba al lado de su marido dejó una profunda impresión en todos los habitantes del Jardín. Adán claramente les impartía la enseñanza de que la mujer, al igual que el hombre, contribuía a aquellos elementos vitales que se unían para formar un nuevo ser. Hasta entonces, la humanidad había supuesto que la procreación residía en las “entrañas del padre”. Habían considerado a la madre simplemente como alguien que nutría al no nato y amamantaba al neonato.

74:7.23 (836.12) Adán enseñó a sus contemporáneos todo cuanto podían comprender, pero, comparativamente hablando, resultó no ser demasiado. No obstante, las razas más inteligentes de la tierra aguardaban ansiosamente el momento en el que se les permitiría contraer matrimonio con los hijos superiores de la raza violeta. ¡Y qué mundo tan diferente habría sido Urantia si

se hubiese llevado a cabo este gran plan de elevación de las razas! Incluso así, la pequeña cantidad de sangre que los pueblos evolutivos casualmente obtuvieron de esta raza importada trajo consigo enormes beneficios.

74:7.24 (836.13) Y así fue como Adán trabajó por el bienestar y la elevación del mundo en el que residía. Pero liderar a estos pueblos mezclados y mestizos para que siguiesen el mejor camino resultó ser una difícil tarea.

8. LA LEYENDA DE LA CREACIÓN

74:8.1 (836.14) El relato de la creación de Urantia en seis días está basado en la tradición de que Adán y Eva habían empleado justamente seis días en su primer reconocimiento del Jardín. Esta circunstancia dio pie a la casi sagrada afirmación del periodo de tiempo de la semana, que había sido originariamente introducido por los dalamatianos. El hecho de que Adán estuviese seis días inspeccionando el Jardín y haciendo planes previos para su organización no se debió a un acuerdo prefijado; se decidió día tras día. La elección del séptimo día para el culto fue algo enteramente fortuito surgido a partir de los hechos que aquí se narran.

74:8.2 (837.1) La leyenda de la creación del mundo en seis días se fraguó posteriormente, en realidad, más de treinta mil años después. Un rasgo de esta narrativa, la repentina aparición del sol y la luna, tiene posiblemente su origen en las tradiciones que se hicieron eco de la aparición repentina, en otro tiempo, del mundo a partir de una densa nube espacial de materia minúscula, que durante mucho tiempo había ocultado al sol y a la luna.

74:8.3 (837.2) La historia de la creación de Eva a partir de la costilla de Adán es una confusa sinopsis de la llegada de Adán y de la cirugía celestial relacionada con el intercambio de sustancias vivas a la venida del personal corpóreo del príncipe planetario más de cuatrocientos cincuenta mil años antes.

74:8.4 (837.3) La mayoría de los pueblos del mundo se ha visto influenciada por la tradición de que Adán y Eva poseían formas físicas creadas para ellos al llegar a Urantia. La opinión de que el hombre procedía del barro estaba bastante generalizada en el hemisferio oriental; esta tradición se puede rastrear por todo el mundo, desde las islas Filipinas hasta África. Y muchos colectivos aceptaron la historia de que el hombre venía del barro, basándose en alguna forma de creación especial, en lugar de acudir a sus anteriores creencias sobre la creación progresiva: la evolución.

74:8.5 (837.4) Alejada de las influencias de Dalamatia y Edén, la humanidad se inclinaba a creer en el ascenso gradual de la raza humana. El hecho evolutivo no es un descubrimiento moderno; los antiguos entendían el carácter lento y evolutivo del progreso humano. Los primeros griegos tenían las ideas claras en este sentido al margen de su proximidad con Mesopotamia. Aunque las distintas razas de la tierra llegarían lamentablemente a confundirse en cuanto a sus nociones sobre la evolución, muchas tribus primitivas creían y enseñaban que eran descendientes de diferentes animales. Los pueblos primitivos adoptaron la costumbre de elegir para sus “tótems” a animales que suponían eran ancestros suyos. Algunas tribus de indios norteamericanos creían que habían tenido su origen en los castores y en los coyotes. Otras tribus de África enseñan que

descienden de la hiena; una tribu malaya, del lémur; un grupo de Nueva Guinea, del loro.

74:8.6 (837.5) Debido a su contacto directo con los vestigios de la civilización adanita, los babilonios magnificaron y embellecieron la historia de la creación del hombre; enseñaron que había descendido directamente de los dioses. Adoptaron la idea de un origen aristocrático de la raza, que era incompatible incluso con la doctrina de la creación a partir del barro.

74:8.7 (837.6) El relato de la creación del Antiguo Testamento data de mucho tiempo después de Moisés; él nunca enseñó a los hebreos tal distorsionada historia. Aunque sí presentó a los israelitas una narración sencilla y condensada de la creación, esperando así reforzar su llamamiento a la adoración del Creador, del Padre Universal, que él llamaba el Señor Dios de Israel.

74:8.8 (837.7) En sus primeras enseñanzas, Moisés, actuando con mucha sensatez, no quiso retroceder hasta antes de los tiempos de Adán, y puesto que él era el maestro supremo de los hebreos, la historia de Adán llegó a asociarse estrechamente con la de la creación. Las más antiguas tradiciones reconocían la existencia de una civilización preadánica, algo claramente demostrado por el intento de redactores posteriores de eliminar, sin conseguirlo, toda referencia a asuntos humanos previos a los tiempos de Adán. Se olvidaron de borrar la reveladora alusión a la emigración de Caín a la tierra de “Nod”, donde tomó esposa.

74:8.9 (838.1) Durante mucho tiempo después de su llegada a Palestina, los hebreos no poseían ningún lenguaje escrito de

uso generalizado. Aprendieron a utilizar el alfabeto de sus vecinos los filisteos, que eran refugiados políticos de la civilización superior de Creta. Los hebreos escribieron poco hasta alrededor del año 900 a. C., y como no dispusieron de escritura hasta esta fecha tan tardía, circularon entre ellos distintos relatos de la creación; aunque, tras el cautiverio en Babilonia, tendieron más a aceptar una versión mesopotámica modificada de este relato.

^{74:8.10 (838.2)} La tradición judía se cristalizó en torno a Moisés y, debido a su esfuerzo por remontar el linaje de Abraham hasta Adán, los judíos asumieron que Adán fue el primer hombre de la raza humana. Yahvé fue el creador y, puesto que se suponía que Adán era el primer hombre, él debía haber hecho el mundo justo antes de crear a Adán. Y, entonces, la tradición de los seis días de Adán se entrelazó con la historia, con el resultado de que, casi mil años después de la estancia de Moisés en la tierra, el relato de la creación en seis días tomó forma escrita, atribuyéndosele a él, posteriormente, la autoría.

^{74:8.11 (838.3)} Cuando los sacerdotes judíos volvieron a Jerusalén, ya habían terminado de escribir su narrativa sobre el principio de las cosas, y pronto reivindicaron que se trataba de una historia recién descubierta de la creación, escrita por Moisés. Pero los hebreos contemporáneos de alrededor del año 500 a. C. no consideraban que estos escritos fuesen revelaciones divinas; los veían de la misma forma que los pueblos posteriores verían las narraciones mitológicas.

^{74:8.12 (838.4)} Este espurio documento, que se pensaba contenía las enseñanzas de Moisés, se puso en conocimiento de Ptolomeo, el rey griego de Egipto, que lo hizo traducir al griego, para su

nueva biblioteca en Alejandría, acudiendo a una comisión de setenta eruditos. Y así fue como este relato se incorporó a los escritos, que formarían luego parte de las posteriores recopilaciones de las “escrituras sagradas” de las religiones hebrea y cristiana. Al identificarse con estos sistemas teológicos, tales ideas tuvieron, durante mucho tiempo, una profunda influencia sobre la filosofía de muchos pueblos occidentales.

74:8.13 (838.5) Los maestros cristianos perpetuaron la creencia de que la raza humana se había creado con un “hágase”, y esto llevó directamente a la formación de la hipótesis de una antigua edad de oro de un utópico éxtasis y a la teoría de la caída del hombre o del suprahombre que diera explicación a la condición, no utópica, de la sociedad. Estas perspectivas de la vida y del lugar del hombre en el universo fueron, en el mejor de los casos, desalentadoras, puesto que se basaban en la creencia de un retroceso en lugar de un avance, además de suponer la existencia de una Deidad vengativa, que había hecho descender su ira sobre la raza humana como castigo por los errores de ciertos gobernantes planetarios del pasado.

74:8.14 (838.6) La “edad de oro” es un mito, pero Edén fue una realidad, y ciertamente se produjo la caída del Jardín. Adán y Eva llevaban ciento diecisiete años en él cuando, por la impaciencia de ella y los errores de juicio de él, osaron desviarse del camino prescrito, provocándoles pronto a ellos la desgracia y a toda Urantia un pernicioso retraso de su desarrollo evolutivo.

74:8.15 (838.7) [Narrado por Solonia, la “voz” seráfica “del Jardín”.]

Escrito 75

La transgresión de Adán y de Eva

75:0.1 (839.1) Tras más de cien años de esfuerzos en Urantia, Adán pudo comprobar que se estaban haciendo pocos progresos fuera del Jardín; en general, el mundo no parecía avanzar mucho. Lograr la mejora de las razas parecía estar muy distante, y las circunstancias parecían tan desoladoras que para solventarse se necesitaban tomar medidas no contempladas en los planes originales. Al menos esto es lo que pasaba a menudo por la mente de Adán, y así se lo expresó muchas veces a Eva. Adán y su pareja eran leales, pero estaban aislados de los de su mismo orden y profundamente consternados por la lamentable situación de su mundo.

1. EL PROBLEMA DE URANTIA

75:1.1 (839.2) La misión adánica en Urantia, un planeta experimental, aislado y marcado por la rebelión, era una labor colosal. El hijo y la hija materiales pronto se dieron cuenta de la dificultad y la complejidad de su cometido. A pesar de ello, intentaron con valentía resolver sus múltiples problemas; pero, cuando emprendieron la importante labor de apartar de las estirpes humanas a los seres deficientes y en declive degenerativo, se quedaron bastante consternados. No veían ninguna salida a este dilema, y tampoco podían contar con el asesoramiento de sus superiores de Jerusem o de Edentia. Estaban allí, aislados y teniendo que afrontar cada día alguna nueva complejidad, algún problema sin aparente solución.

75:1.2 (839.3) En condiciones normales, la primera tarea del adán y eva planetarios sería la coordinación y la mezcla de las razas.

Pero, en Urantia, llevar a cabo tal proyecto parecía casi imposible. Las razas, aunque biológicamente aptas, jamás se habían depurado de sus estirpes deficientes y retrasadas.

75:1.3 (839.4) Adán y Eva se vieron en una esfera que no estaba de manera alguna preparada para la proclamación de la hermandad del hombre, en un mundo que caminaba vacilante, que estaba inmerso en una deplorable oscuridad espiritual y afligido por una confusión agravada por el fracaso de la misión del gobierno anterior. La mente y los valores morales se hallaban en un nivel bajo y, en lugar de emprender la labor de llevar a efecto la unidad religiosa, debían recomenzar la tarea de instruir a los habitantes en las formas más simples de creencias religiosas. En lugar de encontrarse con un idioma ya listo para implantarse, tenían que hacer frente a la confusión existente en el mundo por la proliferación de cientos y cientos de dialectos locales. Ningún adán de servicio en un planeta se había asentado nunca en un mundo más difícil que este; los obstáculos parecían insuperables y los problemas se escapaban a la solución de criatura alguna.

75:1.4 (839.5) Estaban aislados, y el enorme sentimiento de soledad que pesaba sobre ellos se intensificó aún más por la partida anticipada de los síndicos melquisedecs. Solo indirectamente, por medio de los órdenes angélicos, se podían comunicar con seres de fuera del planeta. Lentamente su valentía se debilitaba, su ánimo decaía y, algunas veces, casi les flaqueaba la fe.

75:1.5 (840.1) Y esta es la verdadera imagen de la consternación que estas dos nobles almas sentían ante la labor con la que se enfrentaban. Ambos eran plenamente conscientes de la ingente tarea que conllevaba la realización de su misión planetaria.

75:1.6 (840.2) Es posible que ninguno de los hijos materiales de Nebadón tuvo jamás que hacer frente a una tarea tan difícil y aparentemente imposible de llevar a cabo como la que tenían Adán y Eva ante la lamentable situación de Urantia. Pero algún día habrían tenido éxito si hubiesen sido más previsores y *pacientes*. Ambos, especialmente Eva, eran demasiado impacientes; no estaban dispuestos a aquietarse ante aquella larguísima prueba de resistencia. Querían ver resultados inmediatos, y los consiguieron, pero los que obtuvieron de esta manera demostraron ser sumamente devastadores tanto para ellos como para su mundo.

2. LAS MAQUINACIONES DE CALIGASTIA

75:2.1 (840.3) Caligastia realizó frecuentes visitas al Jardín y mantuvo muchas conversaciones con Adán y Eva, pero estos se mostraron inflexibles ante todas sus arriesgadas sugerencias y alternativas de atajos. Tenían ante sí suficientes muestras de su rebelión como para no estar convenientemente inmunizados contra sus provocadoras propuestas. Ni incluso la joven progenie de Adán se vio afectada por las proposiciones de Daligastia. Y, por supuesto, ni Caligastia ni su colaborador tenían poder para influir en ninguna persona en contra de su voluntad y, mucho menos, para persuadir a los hijos de Adán a que hicieran el mal.

75:2.2 (840.4) Es preciso recordar que Caligastia era todavía el príncipe planetario a título nominal de Urantia y, aunque descarriado, era un elevado Hijo del universo local. No llegaría a ser finalmente depuesto hasta los tiempos de Cristo Miguel en Urantia.

^{75:2.3 (840.5)} Pero el príncipe caído fue persistente y determinado. Pronto renunció a convencer a Adán y, astutamente, decidió intentar atacar a Eva de forma indirecta. El maligno llegó a la conclusión de que la única posibilidad que tenía de triunfar en sus fines era utilizar hábilmente a las personas adecuadas que pertenecieran al estrato superior del grupo nodita, descendientes de los colaboradores de su antigua comitiva corpórea. Y, por consiguiente, se urdieron planes para tender una trampa a la madre de la raza violeta.

^{75:2.4 (840.6)} Eva nunca tuvo la menor intención de hacer nada que contraviniese los planes de Adán ni que pusiese en peligro las responsabilidades planetarias que ambos habían contraído. Conociendo la propensión de la mujer a buscar resultados inmediatos en lugar de planear con previsión y obtener estos en un plazo más largo, los melquisedecs, antes de partir, habían instado encarecidamente a Eva acerca de los peculiares peligros que acuciaban su situación de aislamiento en el planeta; le habían advertido particularmente que nunca se apartase de su compañero, esto es, que no probara métodos personales ni secretos de fomentar sus mutuos cometidos. Eva había llevado a cabo escrupulosamente estas instrucciones durante más de cien años, y no se le ocurrió que las conversaciones cada vez más privadas y confidenciales que mantenía con un líder nodita llamado Serapatatia entrañaran peligro alguno. Todo el asunto se desarrolló de forma tan paulatina y natural que la tomó desprevenida.

^{75:2.5 (840.7)} Los habitantes del Jardín habían estado en contacto con los noditas desde los primeros días de Edén. De estos descendientes mixtos de los miembros rebeldes de la comitiva

de Caligastia, habían recibido una valiosa ayuda y cooperación y, a través de ellos, el régimen edénico iba ahora a enfrentarse a su completa perdición y a su definitiva extinción.

3. LA TENTACIÓN DE EVA

^{75:3.1 (841.1)} Adán acababa de terminar sus primeros cien años en la tierra cuando Serapatatia, a la muerte de su padre, asumió el liderazgo de la confederación occidental o siria de las tribus noditas. Serapatatia, un hombre de tez morena, era un brillante descendiente del antiguo jefe de la comisión de la salud de Dalamatia que se había casado con una de las privilegiadas mentes femeninas de la raza azul de aquellos remotos tiempos. A través de las eras, sus ancestros habían mantenido su autoridad y ejercido una gran influencia sobre las tribus noditas del oeste.

^{75:3.2 (841.2)} Serapatatia había hecho varias visitas al Jardín y estaba profundamente impresionado por la legitimidad de la causa de Adán. Y, al poco tiempo de asumir el mando de los noditas sirios, anunció su intención de adherirse a la misión de Adán y de Eva en el Jardín. La mayoría de su pueblo se unió a él en este proyecto, y Adán se sintió muy animado al saber que la más poderosa e inteligente de todas las tribus vecinas se había inclinado casi masivamente a apoyar su plan de mejora para el mundo; fue sin duda muy alentador. Y, poco después de este gran acontecimiento, Adán y Eva recibieron como invitados, en su propio hogar, a Serapatatia y su nuevo equipo de asistentes.

^{75:3.3 (841.3)} Serapatatia se convirtió en uno de los más capaces y eficientes lugartenientes de Adán. Era totalmente honesto y

sincero en todas sus actividades; nunca fue consciente, ni incluso más tarde, de que el astuto Caligastia lo estaba usando incidentalmente como un instrumento para sus fines.

75:3.4 (841.4) Pronto, Serapatatia se convirtió en el presidente adjunto de la comisión edénica sobre las relaciones tribales, y se establecieron numerosos planes para impulsar más decididamente la labor de ganarse a las tribus remotas para la causa del Jardín.

75:3.5 (841.5) Serapatatia mantuvo muchas reuniones con Adán y Eva —particularmente con Eva— y conversaron sobre muchos planes para mejorar los procedimientos a seguir. Un día, durante una charla con Eva, a Serapatatia se le ocurrió que sería de gran utilidad, mientras se aguardaba el reclutamiento de un gran número de miembros de la raza violeta, poder hacer algo de forma inmediata que favoreciera el avance de las expectantes y necesitadas tribus. Serapatatia sostenía que, si los noditas, siendo la raza más progresiva y colaborativa, pudieran contar con un líder nacido de ellos y originado parcialmente en la estirpe violeta, esto constituiría un poderoso vínculo que uniría a estos pueblos más estrechamente al Jardín. Y todo ello se consideró con seriedad y honestidad pensando que sería beneficioso para el mundo, ya que este hijo, que sería criado y educado en el Jardín, ejercería una beneficiosa influencia sobre el pueblo de su padre.

75:3.6 (841.6) Cabe destacar una vez más que Serapatatia era totalmente honrado y sincero en todas sus propuestas. Nunca llegó a sospechar que estaba haciéndole el juego a Caligastia y Daligastia. Serapatatia era enteramente leal al proyecto de formar una gran reserva de la raza violeta antes de intentar la

mejora a escala mundial de los confundidos pueblos de Urantia, pero esto requeriría centenares de años para culminarse, y él era impaciente; quería ver resultados inmediatos —algunos al menos durante su propia vida—. Le dijo claramente a Eva que Adán se desanimaba a menudo por lo poco que se había logrado para elevar el nivel del mundo.

75:3.7 (841.7) Estos planes fueron tomando forma clandestinamente durante más de cinco años hasta llegar al punto de que Eva consintió en tener una reunión secreta con Cano, la mente más brillante y el más activo líder de la colonia cercana de amigables noditas. Cano tenía al régimen adánico en buena consideración; de hecho, era el honesto líder espiritual de aquellos noditas vecinos que estaban a favor de relaciones de amistad con el Jardín.

75:3.8 (842.1) El aciago encuentro se produjo durante las horas crepusculares de una tarde de otoño, no lejos de la casa de Adán. Eva no había conocido antes al hermoso y entusiasta Cano —que era un magnífico ejemplar de ser humano dotado del físico superior y del extraordinario intelecto de sus remotos progenitores de la comitiva del príncipe—. Y Cano también creía plenamente en la legitimidad del proyecto de Serapatatia. (La poligamia se solía practicar fuera del Jardín.)

75:3.9 (842.2) Influida por la adulación, el entusiasmo y una gran persuasión personal, Eva accedió en ese momento a embarcarse en aquella aventura, tantas veces sopesada, de añadir su propio y pequeño proyecto de salvación del mundo al plan divino más grande y de mucho mayor alcance. Y, antes de darse cuenta de lo que estaba sucediendo, se había dado el fatídico paso. Todo estaba hecho.

4. RECONOCIMIENTO DE LA TRANSGRESIÓN

75:4.1 (842.3) La vida celestial del planeta estaba en estado de agitación. Adán notó que algo iba mal y pidió a Eva que se fuese con él aparte a algún lado del Jardín. Y, en ese momento, por vez primera, Adán oyó toda la historia del proyecto que durante tanto tiempo se había venido gestando para acelerar la mejora del mundo y que operaría simultáneamente en dos direcciones: el seguimiento del plan divino en conjunción con la realización de la iniciativa de Serapatatia.

75:4.2 (842.4) Y, mientras que el hijo y la hija materiales conversaban en el Jardín, bajo la luz de la luna, “la voz del Jardín” les reprochó la desobediencia. Y aquella voz no era otra que la mía propia que anunciaba a la pareja edénica que había transgredido el pacto del Jardín, que había desobedecido las instrucciones de los melquisedecs; que había incumplido su juramento de lealtad hacia el soberano del universo.

75:4.3 (842.5) Eva había accedido a participar en la práctica del bien y del mal. El bien es el cumplimiento de los planes divinos; el pecado es una transgresión deliberada de la voluntad divina; el mal es la falta de conformación a los planes y procedimientos predispuestos, lo que resulta en la falta de armonía en el universo y en la confusión planetaria.

75:4.4 (842.6) Cada vez que la pareja del Jardín había comido del fruto del árbol de la vida, el arcángel guardián les había advertido que no cedieran al consejo de Caligastia de combinar el bien y el mal. Se les había prevenido de la siguiente manera: “El día que entremezcléis bien y mal, ciertamente os

convertiréis en mortales del mundo; moriréis con toda seguridad”.

^{75:4.5 (842.7)} Con motivo de su fatídica reunión secreta, Eva le había contado a Cano esta reiterada advertencia que se le había hecho; pero Cano, desconociendo la importancia o el significado de este apercibimiento, le había asegurado que los hombres y las mujeres con buenos motivos y legítimas intenciones no podían cometer ningún mal; que ella, sin duda, no moriría, sino que más bien viviría de nuevo en la persona de su vástago, que crecería para bendecir y estabilizar el mundo.

^{75:4.6 (842.8)} A pesar de que se concibió y llevó a cabo este proyecto para modificar el plan divino con total sinceridad y con solo las más elevadas intenciones por el bienestar del mundo, aquello constituyó un acto de maldad porque representaba el camino equivocado para lograr unos fines justos, porque se apartó del camino correcto, del plan divino.

^{75:4.7 (843.1)} En verdad, Eva había encontrado a Cano agradable a sus ojos, y reconoció todo lo que prometía su seductor a modo de “un nuevo y creciente conocimiento de las cuestiones humanas y de un más vivo entendimiento de la naturaleza humana, que complementaba su comprensión de la naturaleza adánica”.

^{75:4.8 (843.2)} Como era mi deber, dadas aquellas dolorosas circunstancias, hablé esa misma noche en el Jardín con el padre y la madre de la raza violeta. Escuché el relato completo de todo lo que había llevado a la transgresión de la madre Eva y les asesoré y aconsejé en cuanto a su situación inmediata. Siguiéron algunos de estos consejos; ignoraron otros. Esta

conversación aparece en vuestros escritos como “el Señor Dios llamó a Adán y Eva en el Huerto y les preguntó: ‘¿Dónde estáis?’”. Era habitual que las generaciones venideras atribuyeran todo lo insólito y extraordinario, ya fuese natural o espiritual, directamente a la intervención personal de los Dioses.

5. CONSECUENCIAS DE LA TRANSGRESIÓN

^{75:5.1 (843.3)} El desencanto de Eva fue realmente penoso. Adán se dio cuenta de la terrible situación y, aunque desconsolado y abatido, no albergó por su errada compañera sino sentimientos de piedad y conmiseración.

^{75:5.2 (843.4)} Al día siguiente del tropiezo de Eva, desesperado al comprender el fallo cometido, Adán buscó a Laotta, la brillante nodita que dirigía las escuelas occidentales del Jardín y, con premeditación, cometió la insensatez de Eva. Pero no tengáis una idea equivocada; Adán no fue seducido; sabía exactamente lo que hacía; decidió deliberadamente compartir el mismo destino que Eva. Amaba a su compañera con un afecto sobrehumano, y la idea de una posible velada sin ella en Urantia era algo más de lo que podía soportar.

^{75:5.3 (843.5)} Cuando se enteraron de lo que le había sucedido a Eva, los enfurecidos habitantes del Jardín se volvieron incontrolables; declararon la guerra al asentamiento nodita vecino. Salieron en tropel por las puertas de Edén y arremetieron contra la población desprevenida, exterminándola —no se salvó ni un solo hombre, mujer o niño—. Y también pereció Cano, el padre del aún no nato Caín.

75:5.4 (843.6) Al darse cuenta de lo que había sucedido, Serapatatia, abrumado por la consternación y fuera de sí por el temor y los remordimientos, se ahogó a sí mismo al día siguiente en el gran río.

75:5.5 (843.7) Los hijos de Adán trataron de consolar a su afligida madre, mientras que su padre vagó en soledad durante treinta días. Al cabo de los cuales, se impuso el sentido común y Adán regresó a su casa y empezó a trazar las líneas de acción en cuanto a la planificación del futuro.

75:5.6 (843.8) Muy a menudo, los hijos, inocentes, sufren las consecuencias de las insensateces de sus errados padres. Los honestos y nobles hijos e hijas de Adán y de Eva estaban desbordados; sentían un inexplicable pesar ante aquella inconcebible desgracia que, de manera tan repentina e implacable, les había sobrevenido. Cincuenta años tardarían los hijos mayores en recuperarse del dolor y de la tristeza de aquellos trágicos días, especialmente de la gran ansiedad que experimentaron durante esos días en los que su padre estuvo ausente del hogar, sin que su atormentada madre supiese de su paradero o suerte.

75:5.7 (843.9) Y Eva sintió esos mismos treinta días como si fuesen largos años de dolor y sufrimiento. Esta noble alma jamás se recuperaría del todo de aquel insoportable período de aflicción mental y de pesar espiritual. Según sus propios recuerdos, ninguna de las privaciones y dificultades materiales por las que pasaría más adelante podrían llegar a compararse en lo más mínimo con aquellos días terribles y atroces noches de soledad e insoportable incertidumbre. Se enteró del impulsivo acto de Serapatatia y no sabía si su compañero se había causado a sí

mismo la muerte o se le había apartado del mundo en castigo por su paso errado. Y, cuando Adán regresó, Eva sintió una sensación gratificante de gozo y gratitud, que jamás se borraría de ella durante su larga y difícil vida en común de duro trabajo y servicio.

^{75:5.8 (844.1)} El tiempo transcurría, pero Adán no estuvo seguro de la naturaleza de su agravio hasta transcurridos setenta días desde la transgresión de Eva, cuando los síndicos melquisedecs regresaron a Urantia y asumieron la jurisdicción sobre los asuntos del mundo. Y, entonces, supo que habían fracasado.

^{75:5.9 (844.2)} Pero aún se estaban gestando más problemas: la noticia de la aniquilación del asentamiento nodita aledaño a Edén no tardó en llegar a las tribus nativas de Serapatatia situadas al norte y, en ese momento, se estaba congregando un gran ejército para marchar contra el Jardín. Y este fue el comienzo de una larga y encarnizada guerra entre los adanitas y noditas; estas hostilidades continuaron muchos años después de que Adán y sus seguidores emigraran al segundo jardín en el valle del Éufrates. Hubo una intensa y persistente “enemistad entre aquel hombre y la mujer, entre la simiente de él y la simiente de ella”.

6. ADÁN Y EVA ABANDONAN EL JARDÍN

^{75:6.1 (844.3)} Cuando Adán supo que los noditas se dirigían hacia ellos, solicitó la orientación de los melquisedecs, pero estos se negaron a aconsejarle; solo le dijeron que hiciera lo que considerara mejor, prometiéndole cooperar de forma amistosa, en todo lo posible, en cualquier curso de acción que tomara. A

los melquisedecs se les había prohibido interferir en los planes personales de Adán y Eva.

^{75:6.2 (844.4)} Adán era consciente de que él y Eva habían fracasado, como la presencia de los síndicos melquisedecs así se lo indicaba; no obstante, él aún no sabía nada respecto a su situación personal y a la suerte que correría. Durante toda una noche, Adán mantuvo una reunión con mil doscientos partidarios leales que se comprometieron a seguir a su líder y, al día siguiente, al mediodía, estos peregrinos salieron de Edén en busca de un nuevo hogar. Adán no era partidario de la guerra, así que prefirió dejar a los noditas el primer jardín, sin oponer resistencia.

^{75:6.3 (844.5)} Al tercer día de salir del Jardín, la caravana edénica se detuvo por la llegada de los transportes seráficos procedentes de Jerusem. Y, por primera vez, a Adán y a Eva se les informó del destino que deparaba a sus hijos. Mientras que estos serafines aguardaban preparados, a los hijos que habían llegado a la edad de elegir (los veinte años) se les dio la posibilidad de permanecer en Urantia con sus padres o pasar bajo la tutela de los Altísimos de Norlatiadec. Dos tercios de ellos optaron por ir a Edentia; casi un tercio prefirió quedarse en Urantia con sus padres. Se llevaron a Edentia a los que aún no tenían edad de elegir. Nadie que pudiese haber contemplado la dolorosa separación del hijo y la hija materiales de su progenie hubiese dejado de comprender que el camino de los transgresores es duro. Estos vástagos de Adán y de Eva están ahora en Edentia; no sabemos qué planes hay para ellos.

^{75:6.4 (844.6)} Embargada por una gran tristeza, la caravana se dispuso a continuar su viaje. ¡No podía haber nada más

lamentable! ¡Haber llegado a un mundo con tan altas expectativas, haber sido recibidos con tan buenos auspicios y tener que salir después de Edén en desgracia, perdiendo además más de tres cuartos de sus hijos incluso antes de encontrar un nuevo lugar donde vivir!

7. ADÁN Y EVA DEGRADADOS A LA CONDICIÓN MORTAL

75:7.1 (845.1) Mientras que la caravana edénica estaba detenida, se informó a Adán y a Eva de la naturaleza de sus transgresiones y se les comunicó cuál sería su destino. Gabriel apareció para dictar sentencia. Y este fue el veredicto: Se declaraba al adán y eva planetarios en transgresión de su deber; habían violado el pacto de confianza depositado en ellos como gobernantes de este mundo habitado.

75:7.2 (845.2) Aunque abatidos por el sentimiento de culpabilidad, Adán y Eva se sintieron muy aliviados al conocer que sus jueces de Lugar de Salvación los habían absuelto de todos los cargos de “desacato al gobierno del universo”. No se les había hallado culpables de rebelión.

75:7.3 (845.3) A la pareja edénica se les informó que ellos mismos se habían degradado a la condición de los mortales del mundo; que en lo sucesivo debían comportarse como hombre y mujer de Urantia, mirando al futuro de las razas del planeta como el suyo propio.

75:7.4 (845.4) Mucho antes de que Adán y Eva partieran de Jerusem, sus instructores les habían explicado a fondo las consecuencias de cualquier desviación fundamental de los planes divinos. Yo, personal y reiteradamente, les había advertido, tanto antes

como después de que llegaran a Urantia, de que su descenso al estado mortal sería el indudable resultado, el castigo cierto, que conllevaría, de forma indefectible, el incumplimiento de su misión planetaria. No obstante, es esencial el entendimiento de la condición inmortal del orden material de la filiación para comprender con claridad las consecuencias que se derivaron de su transgresión.

75:7.5 (845.5) 1. Al igual que sus semejantes en Jerusem, Adán y Eva mantenían su estatus de inmortales mediante la conexión intelectual con la vía circulatoria de la gravedad-mente del Espíritu. Cuando este sostén vital se rompe por disyunción mental, entonces, cualquiera que sea el nivel espiritual de la criatura, la condición de inmortalidad se pierde. La consecuencia inevitable del fallo intelectual de Adán y de Eva fue el estatus mortal seguido de la disolución física.

75:7.6 (845.6) 2. El hijo y la hija materiales de Urantia, teniendo sus personas semejando la de los seres humanos de este mundo, dependían además del mantenimiento de un sistema de circulación doble, uno de ellos derivado de su naturaleza física, el otro, de la supraenergía almacenada en el fruto del árbol de la vida. El arcángel custodio siempre había advertido a Adán y a Eva de que el incumplimiento de su responsabilidad culminaría en la degradación de su estatus, y, después de su transgresión, se les negó el acceso a esta fuente de energía.

75:7.7 (845.7) En verdad, Caligastia consiguió que Adán y Eva cayeran en su trampa, pero no logró su propósito de llevarlos a rebelarse abiertamente contra el gobierno del universo. Lo que habían hecho era efectivamente perverso, pero nunca se les encontró culpables de despreciar la verdad, como tampoco de

sumarse deliberadamente a la revuelta contra el justo gobierno del Padre Universal y de su hijo creador.

8. LA DENOMINADA “CAÍDA DEL HOMBRE”

^{75:8.1 (845.8)} En efecto, Adán y Eva cayeron del alto estatus de hijos materiales al humilde estado del hombre mortal. Pero esto no fue la caída del hombre. La raza humana mejoró a pesar de las consecuencias inmediatas que trajo consigo la transgresión adánica. Aunque el plan divino diseñado para conceder la raza violeta a los pueblos de Urantia fracasara, las razas mortales se beneficiaron considerablemente de la limitada contribución que Adán y sus descendientes aportaron.

^{75:8.2 (846.1)} No ha existido ninguna “caída del hombre”. La historia de la raza humana es una historia de evolución progresiva, y el ministerio adánico mejoró notablemente a los pueblos del mundo respecto a su anterior condición biológica. Las estirpes mejor dotadas de Urantia contienen ahora elementos hereditarios procedentes de cuatro fuentes diferentes: la andonita, la sangik, la nodita y la adánica.

^{75:8.3 (846.2)} No se debe considerar a Adán como la causa de ninguna maldición que haya sobrevenido a la raza humana. Aunque realmente fracasó en llevar el plan divino a buen término, aunque de hecho transgredió su pacto con la Deidad, aunque él y su compañera fueron en efecto degradados en su estatus creatural, a pesar de todo, su aportación a la raza humana hizo mucho para avanzar la civilización en Urantia.

^{75:8.4 (846.3)} Al tratar de valorar los resultados de la misión adánica en vuestro mundo, es de justicia reconocer la situación en la

que se encontraba el planeta. Adán afrontaba una tarea prácticamente imposible de realizar cuando, con su bella compañera, se le transportó desde Jerusem a este oscuro y confundido planeta. Pero si hubiesen seguido el consejo de los melquisedecs y de sus colaboradores, y *hubiesen sido más pacientes*, finalmente habrían alcanzado el éxito. Si bien, Eva escuchó la insidiosa propaganda a favor de la libertad personal y de la actuación planetaria. Se le indujo a experimentar con el plasma vital del orden material de filiación. Eva permitió que esta heredad de vida se llegara a mezclar prematuramente con el entonces ya mezclado orden, diseño de los portadores de vida, que previamente se había combinado con el de los seres reproductores en otro tiempo adscritos a la comitiva del príncipe planetario.

75:8.5 (846.4) Nunca, en todo vuestro ascenso al Paraíso, obtendréis nada si por impaciencia intentáis eludir el plan divino establecido mediante atajos, inventivas personales u otros artificios para mejorar vuestro avance en el camino de la perfección, hacia la perfección y para la perfección eterna.

75:8.6 (846.5) En definitiva, probablemente jamás haya habido en ningún planeta de todo Nebadón un fallo de sabiduría más descorazonador. Pero no es extraño que estos tropiezos se den en relación a los asuntos de los universos evolutivos. Formamos parte de una gigantesca creación, y no es de extrañar que no todo obre en perfección; nuestro universo no fue creado en perfección. La perfección es nuestra meta eterna, no nuestro origen.

75:8.7 (846.6) Si este fuese un universo mecanicista, si la Primera Gran Fuente y Centro fuese solamente una fuerza y no una

persona también, si toda la creación fuese una inmensa acumulación de materia física dominada por precisas leyes que se caracterizaran por acciones energéticas invariables, entonces podría conseguirse la perfección, a pesar incluso de la incompletitud del universo. No habría desacuerdos; no habría fricciones. Pero en nuestro universo evolutivo de perfección e imperfección relativas, nos alegramos de que los desacuerdos y los equívocos sean posibles, pues así se evidencia el hecho y la acción en el universo del ser personal. Y, si nuestra creación conlleva una existencia dominada por el ser personal, entonces podéis estar seguros de las posibilidades de la supervivencia, avance y realización de dicho ser personal; podemos tener confianza en el desarrollo, la experiencia y la aventura del ser personal. ¡Qué universo más glorioso, por cuanto que es personal y progresivo, no meramente mecanicista ni incluso pasivamente perfecto!

75:8.8 (846.7) [Exposición de Solonia, la “voz seráfica el Jardín”.]

Escrito 76

El segundo jardín

76:0.1 (847.1) Cuando Adán decidió dejar el primer jardín a los noditas sin oponer resistencia, él y sus seguidores no podían dirigirse hacia el oeste porque los edenitas no poseían barcos apropiados para tal aventura marina. Tampoco podían ir al norte porque los noditas del norte ya marchaban hacia Edén. Temían ir en dirección sur; las colinas de esa región estaban plagadas de tribus hostiles. La única vía accesible era la del este, y hacía allí viajaron pues, hacia las entonces acogedoras regiones entre los ríos Tigris y Éufrates. Muchos de los que se

quedaron atrás viajarían después hacia el este para unirse con los adanitas en su nuevo hogar en el valle.

76:0.2 (847.2) Caín y Sansa nacieron antes de que la caravana adánica hubiese alcanzado su destino entre ambos ríos de Mesopotamia. Laotta, la madre de Sansa, pereció al nacer su hija; Eva sufrió mucho, pero sobrevivió debido a su resistencia superior. Eva dio de mamar a Sansa, la hija de Laotta, y la crió con Caín. Sansa creció y llegó a ser una mujer de grandes cualidades. Se convirtió en la esposa de Sargán, el jefe de las razas azules del norte, y contribuyó al progreso de los hombres azules de aquellos tiempos.

1. LOS EDENITAS ENTRAN EN MESOPOTAMIA

76:1.1 (847.3) La caravana de Adán necesitó casi un año completo para llegar al río Éufrates. Como estaba crecido, permanecieron acampados en las planicies situadas al oeste del río. Allí estuvieron durante casi seis semanas antes de cruzar a las tierras entre los dos ríos, que se convertirían en el segundo jardín.

76:1.2 (847.4) Cuando a los habitantes de los terrenos donde se enclavaría este segundo jardín les llegó la noticia de que el rey y sumo sacerdote del Jardín de Edén marchaba hacia ellos, huyeron a toda prisa a las montañas del este. Al llegar, Adán encontró aquel deseado territorio desalojado por completo. Y, aquí, en este nuevo emplazamiento, él y sus asistentes se pusieron manos a la obra para construir sus nuevos hogares y establecer un nuevo centro de cultura y religión.

76:1.3 (847.5) Adán sabía que este sitio era uno de los tres inicialmente seleccionados por la comisión encargada de elegir

los posibles emplazamientos del Jardín, que Van y Amadón habían propuesto. En sí, los dos ríos formaban una buena defensa natural en aquellos días y, a poca distancia al norte del segundo jardín, el Éufrates y el Tigris se aproximaban de modo que, para proteger el territorio, se podría construir una muralla defensiva al sur y entre los dos ríos con una extensión de noventa kilómetros.

^{76:1.4 (847.6)} Tras establecerse en el nuevo Edén, les fue preciso adoptar métodos de vida rudimentarios; parecía del todo cierto que la tierra estaba maldita. La naturaleza de nuevo seguía su curso. Los adanitas se vieron forzados entonces a vivir penosamente cultivando un suelo sin preparar y hacer frente a las realidades de la vida ante las hostilidades y antagonismos naturales de la existencia mortal. Habían encontrado el primer jardín parcialmente preparados para ellos, pero el segundo tenía que ser construido con el trabajo de sus manos y con el “sudor de su frente”.

2. CAÍN Y ABEL

^{76:2.1 (848.1)} No habían transcurridos dos años del nacimiento de Caín, cuando nació Abel. Abel fue el primer hijo de Adán y de Eva nacido en el segundo jardín. Al cumplir Abel los doce años, decidió convertirse en pastor; Caín había optado por dedicarse a la agricultura.

^{76:2.2 (848.2)} Ahora bien, en aquellos tiempos se acostumbraba hacer ofrendas a los sacerdotes de lo que se poseía. Los pastores traían animales de sus rebaños, los campesinos, los frutos de los campos; y, siguiendo esta costumbre, Caín y Abel hacían igualmente sus ofrendas periódicas a los sacerdotes. Los dos

jóvenes habían discutido muchas veces acerca de las ventajas relativas de sus respectivos oficios, y Abel no tardó en observar que había predilección por el sacrificio de sus animales. Caín apelaba en vano a las tradiciones del primer Edén, a la antigua preferencia por los frutos del campo. Pero Abel no lo admitía, y se burlaba del malestar de su hermano mayor.

76:2.3 (848.3) Durante los días del primer Edén, Adán había procurado en efecto restringir el sacrificio de animales como ofrenda, por lo que Caín tenía un precedente que justificaba sus argumentos. Fue, sin embargo, difícil organizar la vida religiosa del segundo Edén. Adán estaba abrumado con mil y un detalles relacionados con las tareas de construcción, defensa y agricultura. Estando tan espiritualmente compungido, confió la organización del culto y la educación a aquellos de origen nodita que habían desempeñado estas funciones en el primer jardín; y, ciertamente, en un breve periodo de tiempo, los sacerdotes noditas comenzaron a officiar, restaurando las normas y disposiciones de los tiempos preadánicos.

76:2.4 (848.4) Los dos muchachos nunca se llevaron bien y el asunto de los sacrificios no hizo sino contribuir al odio cada vez mayor que sentían entre ellos. Abel sabía que era hijo de Adán y de Eva, y nunca cesaba de recordar a Caín que Adán no era su padre. Caín no era de pura estirpe violeta puesto que su padre era de raza nodita que más tarde se había mezclado con el hombre azul, con el rojo y con el linaje andónico aborigen. Y, todo ello, unido a la herencia belicosa natural de Caín, le hizo albergar hacia su hermano menor un odio que creció más y más.

76:2.5 (848.5) Los muchachos tenían dieciocho y veinte años respectivamente cuando las tensiones entre ellos tuvieron un

desenlace final; un día, las provocaciones de Abel enfurecieron tanto a su belicoso hermano que este, revolviéndose preso de la ira, lo mató.

^{76:2.6 (848.6)} La observación de la conducta de Abel establece el valor del entorno y de la educación como factores determinantes en el desarrollo del carácter. Abel tenía una herencia ideal, y esta subyace en el fondo de cualquier carácter; pero la influencia de un entorno deficiente neutralizó prácticamente esta magnífica herencia. Abel, en especial durante sus años más jóvenes, estuvo muy influenciado por un ambiente desfavorable. Si hubiese vivido hasta los veinticinco o los treinta años, se habría convertido en una persona completamente diferente; su extraordinaria herencia se hubiese entonces manifestado. Mientras que un buen entorno no puede contribuir demasiado a vencer realmente las desventajas que tiene una herencia pobre sobre el carácter, un mal entorno puede, en efecto, echar a perder una excelente herencia, al menos durante los años tempranos de la vida. Un buen entorno social y una apropiada educación constituyen la base y el medio ambiente indispensables para sacar lo mejor de una buena herencia.

^{76:2.7 (849.1)} La muerte de Abel llegó al conocimiento de sus padres cuando sus perros llevaron los rebaños a casa sin su dueño. Para Adán y Eva, Caín se estaba rápidamente convirtiendo en el triste recordatorio de su locura, y lo animaron en su decisión de abandonar el jardín.

^{76:2.8 (849.2)} La vida de Caín en Mesopotamia no había sido precisamente feliz, puesto que representaba de una manera peculiar el símbolo de la transgresión cometida. No era porque

sus allegados fuesen crueles con él, sino porque él no ignoraba el resentimiento que su presencia les causaba de forma subconsciente. Si bien, Caín sabía que, como no portaba marca tribal alguna, la primera tribu de los alrededores que acertara a tropezarse con él lo mataría. El temor, y algo de remordimiento, lo llevaron a arrepentirse. En Caín nunca había morado un modelador; siempre había tenido una actitud desafiante hacia la disciplina familiar y había despreciado la religión de su padre. Pero, en esta ocasión, acudió a Eva, su madre, y le pidió ayuda y dirección espirituales; y cuando buscó con honestidad la asistencia divina, habitó en él un modelador. Y este modelador, que moraba en él y miraba hacia fuera, le dio a Caín una clara ventaja de superioridad que lo categorizaba dentro de la muy temida tribu de Adán.

^{76:2.9 (849.3)} Así pues, Caín partió para la tierra de Nod, al este del segundo Edén. Se convirtió en un gran líder de uno de los grupos del pueblo de su padre y, hasta cierto punto, cumplió con las predicciones de Serapatatia, pues promovió de hecho la paz entre este colectivo de los noditas y los adanitas durante toda su vida. Caín se casó con Remona, su prima lejana, y su primogénito, Enoc, llegó a ser el jefe de los noditas elamitas. Y, durante cientos de años, los elamitas y los adanitas continuaron viviendo en paz.

3. LA VIDA EN MESOPOTAMIA

^{76:3.1 (849.4)} A medida que pasaba el tiempo en el segundo jardín, las consecuencias de la transgresión se hacían cada vez más evidentes. Adán y Eva echaban mucho de menos su bello y sosegado antiguo hogar al igual que a aquellos de sus hijos que habían sido llevados a Edentia. Resultaba realmente penoso

observar a esta magnífica pareja reducida a la condición humana como dos mortales más del mundo, aunque soportaban con buen talante y fortaleza la disminución de su estatus.

^{76:3.2 (849.5)} Inteligentemente, Adán pasaba la mayor parte del tiempo formando a sus hijos y a sus colaboradores en la administración pública, en métodos educativos y en devociones religiosas. De no haber sido por esta visión de futuro, se hubiese desatado el caos a su muerte. De hecho, la muerte de Adán supuso poca diferencia en la marcha de los asuntos de su pueblo. Pero mucho antes del fallecimiento de Adán y Eva, se percataron de que sus hijos y seguidores se habían acostumbrado paulatinamente a no rememorar los días de gloria transcurridos en Edén. Y fue mejor que la mayoría de sus seguidores se olvidasen efectivamente de la grandeza de Edén; por lo que no era tan probable que estuviesen innecesariamente insatisfechos con el entorno menos favorable que les rodeaba.

^{76:3.3 (849.6)} Los gobernantes civiles de los adanitas descendían de forma hereditaria de los hijos del primer jardín. El primer hijo de Adán, Adánez (Adam ben Adam), fundó un centro secundario de la raza violeta al norte del segundo Edén. El segundo hijo de Adán, Evánez, se convirtió en un consumado líder y administrador; sirvió de gran ayuda a su padre. Evánez no vivió tanto tiempo como Adán, y su hijo mayor, Jansad, llegó a ser el sucesor de Adán como jefe de las tribus adanitas.

^{76:3.4 (849.7)} La clase dirigente religiosa, o sacerdocio, se originó con Set, el hijo mayor superviviente de Adán y de Eva nacido en el segundo jardín. Nació ciento veintinueve años después de la llegada de Adán a Urantia. Set se dedicó por completo a la labor de mejorar el estatus espiritual del pueblo de su padre,

convirtiéndose en el cabeza del nuevo sacerdocio del segundo jardín. Su hijo, Enós, fundó un nuevo orden de culto de adoración, y su nieto, Cainán, instituyó un servicio misional para las tribus de los alrededores, tanto cercanas como lejanas.

^{76:3.5 (850.1)} El sacerdocio setita abarcaba tres elementos: la religión, la salud y la educación. A los sacerdotes de este orden se les formaba para officiar en ceremonias religiosas, servir como médicos e inspectores sanitarios y ejercer de maestros en las escuelas del jardín.

^{76:3.6 (850.2)} La caravana de Adán había llevado con ella las semillas y los bulbos de cientos de plantas y cereales del primer jardín a la tierra entre los dos ríos; también habían llevado grandes rebaños y algunos de los animales domesticados. Debido a esto, disponían de enormes ventajas frente a las tribus circundantes. Gozaban de muchos de los beneficios de la cultura anterior del Jardín originario.

^{76:3.7 (850.3)} Hasta el momento de salir del primer jardín, Adán y su familia siempre habían subsistido a base de frutas, cereales y frutos de cáscara. Camino de la Mesopotamia, habían tomado, por primera vez, yerbas aromáticas y hortalizas. El consumo de carne se introdujo pronto en el segundo jardín, pero para Adán y Eva la carne nunca fue parte regular de su dieta alimenticia. Ni Adánez ni Evánez ni los demás hijos de la primera generación del primer jardín llegaron a convertirse en carnívoros.

^{76:3.8 (850.4)} Los adanitas eran muy superiores a los pueblos de los alrededores en logros culturales y en desarrollo intelectual. Elaboraron el tercer alfabeto y, además, sentaron en gran parte

las bases para el desarrollo del arte moderno, las ciencias y la literatura. Aquí, en las tierras entre el Tigris y el Éufrates, mantuvieron las artes de la escritura, la siderurgia, la alfarería y la tejeduría, y crearon un tipo de arquitectura que no se superaría en miles de años.

^{76:3.9 (850.5)} La vida familiar de los pueblos violetas era la ideal para aquellos días. Los niños estaban sujetos a cursos de formación en agricultura, artesanía y ganadería, o bien se les educaba para desempeñar los tres cometidos de los setitas: ser sacerdotes, médicos y maestros.

^{76:3.10 (850.6)} Y, cuando penséis en el sacerdocio setita, no confundáis a aquellos maestros de la salud y de la religión nobles y de elevados principios, a aquellos verdaderos educadores, con los sacerdocios degradados y mercantilistas de las tribus posteriores y de las naciones circundantes. Sus conceptos religiosos de la Deidad y del universo eran avanzados y más o menos precisos; sus disposiciones en materia de sanidad eran, para su época, excelentes; y sus métodos educativos jamás han sido desde entonces superados.

4. LA RAZA VIOLETA

^{76:4.1 (850.7)} Adán y Eva fueron los fundadores de la raza violeta, la novena raza humana aparecida sobre Urantia. Adán y su progenie tenían los ojos azules, y los pueblos violetas se caracterizaron por tener la tez blanca y el cabello de color claro: rubio, rojo y castaño.

^{76:4.2 (850.8)} Eva no tuvo dolores de parto, como tampoco las tempranas razas evolutivas. Solo las razas mezcladas nacidas

de la unión del hombre evolutivo con los noditas y, más tarde, con los adanitas, sufrirían intensos dolores al dar a luz.

76:4.3 (851.1) Adán y Eva, como sus hermanos de Jerusem, tomaban energía para su sustento de forma doble, a base de alimentos y de luz, complementados con ciertas energías suprafísicas no reveladas en Urantia. Sus vástagos en Urantia no heredaron de ellos el don de la ingesta de energías ni el de la circulación de luz. Contaban con una sola circulación: el tipo humano de nutrición sanguínea. Eran intencionadamente mortales, aunque alcanzaban una edad avanzada; si bien, su longevidad, con cada generación que transcurría, se inclinaba hacia los patrones humanos

76:4.4 (851.2) Adán y Eva y la primera generación de sus hijos no se alimentaban de la carne de los animales; se mantenían totalmente a base de “los frutos de los árboles”. Tras la primera generación, todos los descendientes de Adán empezaron a consumir productos lácteos, pero muchos de ellos continuaron con una dieta exenta de carnes. Numerosas tribus del sur con las que llegarían a unirse no eran carnívoras. Más tarde, la mayoría de estas tribus vegetarianas emigraron hacia el este y sobrevivieron hasta la actualidad mezcladas con los pueblos de la India.

76:4.5 (851.3) La visión física y la espiritual de Adán y de Eva eran muy superior a la de los pueblos de hoy en día. Sus sentidos especiales eran mucho más agudos, eran capaces de ver a los seres intermedios, a las multitudes angélicas, a los melquisedecs y a Caligastia, el príncipe caído, que vino varias veces a conversar con su noble sucesor. Mantuvieron la facultad de ver a estos seres celestiales durante más de cien

años después de su transgresión. Estos sentidos especiales estaban presentes con menos intensidad en sus hijos y tendieron a disminuir con cada generación sucesiva.

76:4.6 (851.4) Los hijos adánicos solían estar habitados por el modelador, puesto que todos poseían una indudable capacidad potencial para la supervivencia. A estos vástagos, de orden superior, no los dominaba el miedo como a los hijos de la evolución. El miedo tiene tanta presencia en las razas actuales de Urantia, porque vuestros antepasados recibieron muy poco plasma vital de Adán, algo debido al prematuro malogro de los planes para el perfeccionamiento físico de las razas.

76:4.7 (851.5) Las células del cuerpo de los hijos materiales y de su progenie son mucho más resistentes a las enfermedades que las de los seres evolutivos originarios del planeta. Las células del cuerpo de las razas nativas son similares a los organismos vivos microscópicos y ultramicroscópicos del planeta que producen las enfermedades. Estos hechos explican por qué los pueblos de Urantia deben esforzarse tanto en el ámbito científico para resistir tal número de trastornos físicos. Seríais mucho más resistentes a las enfermedades si vuestras razas portaran más sangre adánica.

76:4.8 (851.6) Después de haberse establecido en el segundo jardín junto al Éufrates, Adán decidió dejar tras sí la mayor cantidad posible de su plasma vital en beneficio del mundo tras su muerte. Por consiguiente, se encargó a Eva la dirección de una comisión de doce miembros para la mejora de la raza y, antes de que Adán falleciera, esta comisión había elegido a 1682 mujeres del tipo más elevado de Urantia, que fueron fecundadas con el plasma vital adánico. Salvo 112, todos sus

hijos llegaron a la madurez, por lo que el mundo se benefició así de la aportación de 1570 hombres y mujeres de orden superior. Aunque estas madres candidatas se seleccionaron de entre todas las tribus de los alrededores y representaban a gran parte de las razas de la tierra, la mayoría se eligió de entre las estirpes mejor dotadas de los noditas, y estas constituyeron los tempranos orígenes de la poderosa raza andita. Estos niños nacieron y se criaron en el entorno tribal de sus madres respectivas.

5. LA MUERTE DE ADÁN Y EVA

76:5.1 (851.7) No mucho tiempo después de establecerse en el segundo Edén, a Adán y Eva se les informó debidamente de que su arrepentimiento era aceptable y de que, aunque estaban condenados a sufrir la misma suerte que los mortales de su mundo, reunían sin duda los requisitos para ser admitidos en el colectivo de los supervivientes dormidos de Urantia. Creyeron firmemente en este evangelio divino de la resurrección y la rehabilitación que tan conmovedoramente les proclamaron los melquisedecs. Su transgresión había sido un error de juicio y no un pecado de rebelión consciente y premeditada.

76:5.2 (852.1) Como ciudadanos de Jerusem, Adán y Eva no estaban habitados por modeladores del pensamiento, como tampoco lo estaban cuando desempeñaban sus funciones en Urantia, en el primer jardín. Pero, poco después de descender a la categoría de mortales, se volvieron conscientes de una nueva presencia en ellos y comprendieron que su estatus humano, junto con su arrepentimiento sincero, había posibilitado que los modeladores moraran en ellos. Conocer esta presencia les dio un gran ánimo durante el resto de su vida; sabían que habían

fracasado como hijos materiales de Satania, pero también sabían que la andadura al Paraíso estaba aún disponible para ellos como hijos ascendentes del universo.

^{76:5.3 (852.2)} Adán conocía acerca de la resurrección dispensacional ocurrida con simultaneidad a su llegada al planeta, y creía que él y su compañera probablemente retomarían su ser personal en relación con la venida del siguiente orden de filiación. No sabía que Miguel, el soberano de este universo, iba a aparecer pronto en Urantia; esperaba que el próximo Hijo en venir fuese del orden de los avonales. Aún así, siempre les reconfortaba reflexionar sobre el único mensaje personal que recibieron de Miguel, aunque les resultara algo difícil de comprender. Este mensaje, entre otras manifestaciones de amistad y consuelo, decía: “He sopesado las circunstancias de vuestra transgresión, y he recordado que el deseo de vuestro corazón siempre fue ser leal a la voluntad de mi Padre, y seréis llamados del abrazo del sueño de la muerte cuando yo llegue a Urantia, si los Hijos de menor rango de mis dominios no os envían a buscar antes”.

^{76:5.4 (852.3)} Y para Adán y Eva aquello era un gran misterio. En este mensaje, podían percibir la promesa velada de una posible resurrección especial, y esta posibilidad les trasmitía un gran ánimo; si bien, no llegaban a entender la alusión a que descansaran hasta el momento de la resurrección relacionada con la aparición personal de Miguel en Urantia. Y, por ello, la pareja edénica siempre proclamaba que un Hijo de Dios vendría en algún momento, y comunicaron a sus seres queridos su convencimiento, al menos su anhelada esperanza, de que el mundo de sus torpezas y tristezas pudiera ser posiblemente el lugar elegido por el soberano de este universo para desempeñar

su labor como Hijo de gracia del Paraíso. Parecía demasiado bueno para ser verdad, pero Adán tenía efectivamente la convicción de que Urantia, a pesar de haber sido desgarrada por los conflictos, podría convertirse en el mundo más afortunado del sistema de Satania, en el planeta que todo Nebadón envidiaría.

76:5.5 (852.4) Adán vivió 530 años; murió de lo que se podría denominar vejez. Su mecanismo físico sencillamente se desgastó; el proceso de desintegración le fue progresivamente ganando terreno al de regeneración, y el inevitable final llegó. Eva había fallecido diecinueve años antes por debilitación del corazón. Ambos fueron enterrados en el centro del templo del servicio divino que se había construido, conforme a sus planes, poco después de que se terminase de erigir la muralla de la colonia. Y este fue el origen de la costumbre de enterrar a hombres y mujeres notables y piadosos bajo el suelo de los lugares de culto.

76:5.6 (852.5) El gobierno supramaterial de Urantia, bajo la dirección de los melquisedecs, prosiguió, pero el contacto físico directo con las razas evolutivas se había roto. Desde los remotos días de la llegada de la comitiva corpórea del príncipe planetario, pasando por los tiempos de Van y Amadón hasta la venida de Adán y Eva, los representantes físicos del gobierno del universo se habían emplazado en el planeta. Si bien, con la transgresión adánica, este régimen, que se prolongó durante un período de más de cuatrocientos cincuenta mil años, llegó a su fin. En las esferas espirituales, los ayudantes angélicos continuaron su lucha junto a los modeladores del pensamiento, trabajando juntos de manera heroica por la salvación de los

seres humanos, pero, para los mortales de la tierra, no se pondría en marcha ningún plan de gran alcance en favor de su bien general hasta la llegada de Maquiventa Melquisedec, en la época de Abraham. Melquisedec, con el poder, la paciencia y la autoridad de un Hijo de Dios, sentó de cierto las bases para la posterior elevación y rehabilitación espiritual de la desafortunada Urantia.

^{76:5.7 (853.1)} Sin embargo, la desgracia no ha sido el único sino de Urantia; este planeta también ha sido el más afortunado del universo local de Nebadón. Los urantianos deberían considerar como un beneficio que los desaciertos de sus antepasados y los errores de los primeros gobernantes mundiales sumieran el planeta en tal irremediable estado de confusión, intensificado por el mal y el pecado, puesto que este mismo trasfondo de oscuridad instó a Miguel de Nebadón a decidirse por este mundo como escenario en el que revelar la amorosa naturaleza personal del Padre celestial. No es que Urantia necesitara un hijo creador que pusiera en orden sus enmarañados asuntos, sino más bien que el mal y el pecado existentes en el planeta proporcionaban al hijo creador un impactante trasfondo sobre el que revelar el amor, la misericordia y la paciencia sin igual del Padre del Paraíso.

6. SUPERVIVENCIA DE ADÁN Y EVA

^{76:6.1 (853.2)} Adán y Eva fueron a su reposo mortal con una fe firme en las promesas que les habían hecho los melquisedecs de que en algún momento despertarían del sueño de la muerte para proseguir su vida en los mundos de morada, mundos que tan familiares les resultaban de los días anteriores a su misión en forma corpórea como raza violeta de Urantia.

76:6.2 (853.3) No reposaron mucho tiempo en el olvido del sueño inconsciente de los mortales del mundo. Al tercer día de la muerte de Adán, el segundo tras su entierro reverencial, las órdenes de Lanaforge, respaldadas por el actual Altísimo de Edentia y autorizadas por el unión de días de Lugar de Salvación, en representación de Miguel, se pusieron en manos de Gabriel, que dirigía el llamamiento nominal especial de los distinguidos supervivientes de la transgresión adánica de Urantia. Y, de acuerdo con este mandato de resurrección especial, el número veintiséis de la serie de Urantia, Adán y Eva retomaron su ser personal y se reconstituyeron en las salas de resurrección de los mundos de morada de Satania junto con 1316 de sus colaboradores del primer jardín. Muchas otras almas leales ya habían sido trasladadas en el momento de la llegada de Adán, a la que siguió un juicio dispensacional de los supervivientes durmientes y de los ascendentes vivos que cumplían los requisitos para ello.

76:6.3 (853.4) Adán y Eva pasaron rápidamente por los mundos de ascenso progresivo hasta que lograron la ciudadanía en Jerusem, convirtiéndose nuevamente en residentes de su planeta de origen, aunque, esta vez, como miembros de un orden diferente de seres personales del universo. Dejaron Jerusem como ciudadanos permanentes —como Hijos de Dios—; volvieron como ciudadanos ascendentes —como hijos del hombre—. Fueron de inmediato adscritos al servicio de Urantia en la capital del sistema y, posteriormente, se les asignó como miembros del actual órgano directivo y consultivo de Urantia de veinticuatro asesores.

76:6.4 (854.1) Y así concluye la historia del adán y la eva planetarios de Urantia, una historia de pruebas, tragedias y triunfos, al menos de triunfo personal para vuestro hijo e hija materiales, bien intencionados aunque engañados, y, sin duda, en última instancia, una historia de triunfo definitivo para su mundo y para sus habitantes, sacudidos por la rebelión y hostigados por el mal. En resumidas cuentas, Adán y Eva contribuyeron poderosamente a impulsar la civilización y a acelerar el progreso biológico de la raza humana. Dejaron en la tierra, como legado, una gran cultura, pero esta civilización tan avanzada no pudo sobrevivir ante la prematura disolución y el hundimiento final de la herencia adánica. Son las personas las que hacen las civilizaciones; las civilizaciones no hacen a las personas.

76:6.5 (852.1) [Exposición de Solonia, la “voz seráfica del Jardín”.]

Escrito 77

Las criaturas intermedias

77:0.1 (855.1) La mayoría de los mundos habitados albergan uno o más grupos de seres singulares, que operan en un nivel de vida aproximadamente a medio camino entre el de los mortales de los mundos y el de los órdenes angélicos; de ahí que se llamen criaturas *intermedias*. Parecen ser un accidente del tiempo, pero están tan extendidos y son tan valiosos como ayudantes que, desde hace mucho tiempo, todos los hemos aceptado como uno de los órdenes de seres fundamentales para nuestro ministerio planetario combinado.

77:0.2 (855.2) En Urantia desempeñan su actividad dos órdenes distintos de seres intermedios: el colectivo primario o más

antiguo, que surgió en los tiempos de Dalamatia, y el grupo secundario o más joven, cuyo origen se remonta a los tiempos de Adán.

1. LOS SERES INTERMEDIOS PRIMARIOS

^{77:1.1 (855.3)} Los seres intermedios primarios de Urantia tienen su origen en una excepcional interrelación de lo material y lo espiritual. Conocemos de la existencia de criaturas similares en otros mundos y en otros sistemas, pero se originaron de modo distinto.

^{77:1.2 (855.4)} Es conveniente tener siempre en cuenta que los sucesivos ministerios de gracia de los Hijos de Dios en un planeta evolutivo producen cambios notables en la organización espiritual del mundo y, a veces, modifican tanto el funcionamiento de la interrelación de los agentes espirituales y materiales del planeta que se crean situaciones verdaderamente difíciles de entender. El estatus de los cien miembros corpóreos de la comitiva del príncipe Caligastia ilustra precisamente esta excepcional interrelación: como ascendentes morontiales y ciudadanos de Jerusem eran criaturas supramateriales sin capacidad de reproducción; como servidores planetarios descendentes en Urantia, eran criaturas sexuales materiales capaces de procrear prole humana (tal como algunos de ellos harían después). Sin embargo, no nos es posible explicar, de forma satisfactoria, cómo estos cien miembros pudieron ser progenitores en un nivel supramaterial, pero esto es precisamente lo que ocurrió. La vinculación supramaterial (no sexual) de un hombre y una mujer, miembros de la comitiva corpórea, dio como resultado la aparición del primogénito de los seres intermedios primarios.

77:1.3 (855.5) Se descubrió inmediatamente que una criatura de este orden, a medio camino entre el nivel mortal y el angélico, sería de gran ayuda para llevar a cabo los asuntos de la sede central del príncipe y, en consecuencia, se concedió permiso a las parejas de la comitiva corpórea para procrear seres similares. Esta iniciativa dio como resultado el nacimiento del primer grupo de cincuenta criaturas intermedias.

77:1.4 (855.6) Tras observar durante un año la labor de este excepcional grupo de seres, el príncipe planetario autorizó la generación sin restricción de criaturas intermedias. Este plan se llevó a efecto mientras persistió la capacidad de reproducción, y así fue como se dio nacimiento al colectivo original de 50 000 seres intermedios.

77:1.5 (856.1) Entre la procreación de cada una de las criaturas intermedias mediaba un período de medio año y, cuando cada pareja daba nacimiento a mil de ellas, ya no nacían más. Y no hay ninguna explicación viable que aclare por qué, cuando cada pareja engendraba al que hacía el número mil, su capacidad de reproducción se agotaba. Por más que se intentó, el resultado siempre era el fracaso.

77:1.6 (856.2) Estas criaturas constituyeron el cuerpo de inteligencia de la administración del príncipe. Recorrían todos los lugares, estudiando y observando las razas del mundo y prestando otros inestimables servicios al príncipe y a su comitiva en la labor de influir sobre la sociedad humana que se hallaba alejada de la sede planetaria.

77:1.7 (856.3) Este régimen continuó hasta los trágicos días de la rebelión planetaria, que atrapó a algo más de las cuatro quintas

partes de los seres intermedios primarios. Las fuerzas leales entraron al servicio de los síndicos melquisedecs, actuando bajo el liderazgo nominal de Van hasta los días de Adán.

2. LA RAZA NODITA

^{77:2.1 (856.4)} Aunque este es el relato del origen, naturaleza y labor de las criaturas intermedias de Urantia, la afinidad entre ambos órdenes —el primario y el secundario— obliga a interrumpir la historia de los seres intermedios primarios en este punto, a fin de seguir la línea de descendencia de los miembros rebeldes de la comitiva corpórea del príncipe Caligastia, desde los días de la rebelión planetaria hasta los tiempos de Adán. Fue esta línea hereditaria la que, en los primeros días del segundo jardín, aportó la mitad de los ancestros del orden secundario de seres criaturas intermedias.

^{77:2.2 (856.5)} Los miembros físicos de la comitiva del príncipe habían tomado forma como criaturas sexuadas a fin de participar en el plan de procrear una progenie que incorporara las cualidades combinadas de su orden especial unidas a las de los linajes seleccionados de las tribus andonitas, algo que se haría con anticipación a la posterior aparición de Adán. Los portadores de vida habían proyectado un nuevo tipo de mortal que englobase la unión de la progenie conjunta de la comitiva del príncipe y la de la primera generación de Adán y Eva. Así pues, habían diseñado un plan previendo un nuevo orden de criaturas planetarias que esperaban se convirtiesen en los gobernantes-maestros de la sociedad humana. Estos seres estaban concebidos para asumir la soberanía social, no la soberanía civil. Pero, como este proyecto se malogró casi por completo, nunca sabremos de qué clase de aristocracia de

benévolos líderes e inigualable cultura quedó Urantia privada. Porque cuando la comitiva corpórea se reprodujo más tarde, lo hizo con posterioridad a la rebelión y después de ser desposeídos de su vínculo con las corrientes vitales del sistema.

^{77:2.3 (856.6)} En la era posterior a la rebelión en Urantia se presenciaron muchos sucesos insólitos. Una gran civilización —la cultura de Dalamatia— se estaba desmoronando. “Había nefilim (noditas) en la tierra en aquellos días, y cuando estos hijos de los dioses se llegaron a las hijas de los hombres y les engendraron hijos, estos fueron ‘los valientes de antaño’, ‘los varones de renombre’”. Aunque eran difícilmente “hijos de los dioses”, los mortales evolutivos de aquellos remotos días consideraban así a la comitiva y a sus primeros descendientes; en la tradición se llegó incluso a magnificar su estatura. Este es, pues, el origen del relato popular, prácticamente universal, de dioses que descendieron a la tierra y procrearon allí con las hijas de los hombres una antigua raza de héroes. Y esta leyenda se volvió aún más confusa con las mezclas raciales de los adanitas, que posteriormente harían su aparición en el segundo jardín.

^{77:2.4 (857.1)} Puesto que los cien miembros corpóreos de la comitiva del príncipe portaban plasma germinal de las estirpes humanas andónicas, era natural esperar que, si se reproducían sexualmente, su progenie se parecería por completo a los vástagos de otros padres andonitas. Pero cuando los sesenta rebeldes de la comitiva, los seguidores de Nod, acometieron de hecho la reproducción sexual, sus hijos resultaron ser muy superiores en casi todos los sentidos tanto a los pueblos andonitas como a los sangiks. Esta inesperada excelencia no

solo caracterizaba sus cualidades físicas e intelectuales sino también sus aptitudes espirituales.

77:2.5 (857.2) Dichos rasgos mutacionales que aparecieron en la primera generación de noditas se debían a ciertos cambios producidos en la configuración y en los componentes químicos de los factores hereditarios del plasma germinal andónico. Estos cambios fueron causados por la presencia, en los cuerpos de los miembros de la comitiva, de las poderosas vías de sustento vital del sistema de Satania. Tales vías vitales provocaron que los cromosomas del modelo específico de Urantia se reorganizaran siguiendo más los modelos de la variación normalizada de Satania, respecto a la manifestación de vida establecida para Nebadón, que el modelo del plasma vital andónico. El método de esta metamorfosis del plasma germinal, mediante la acción de las corrientes vitales del sistema, no es diferente de esos procedimientos mediante los cuales los científicos de Urantia modifican el plasma germinal de las plantas y animales mediante los rayos X.

77:2.6 (857.3) Por consiguiente, los pueblos noditas surgieron de ciertas modificaciones particulares e inesperadas ocurridas en el plasma vital, que los cirujanos de Avalón habían transferido desde los cuerpos de los donantes andonitas hasta los de los miembros de la comitiva corpórea.

77:2.7 (857.4) Cabe recordar que los cien andonitas donantes de plasma germinal se convirtieron a su vez en receptores del complemento orgánico del árbol de la vida, de modo que las corrientes vitales de Satania se infundieron igualmente en sus cuerpos. Los cuarenta y cuatro andonitas modificados que siguieron a la comitiva en su rebelión también procrearon entre

sí e hicieron una gran contribución a la mejora de las estirpes del pueblo nodita.

77:2.8 (857.5) Estos dos grupos, que sumaban un total de 104 personas portadoras del plasma germinal andonita modificado, constituirían los ancestros de los noditas, la octava raza que apareció en Urantia. Y estos nuevos rasgos distintivos de la vida humana en Urantia representan otra faceta de la ejecución del plan original destinado a utilizar a este planeta como mundo de modificación de la vida, salvo que esta fue una de las circunstancias no previstas.

77:2.9 (857.6) Los noditas de linaje puro fueron una raza magnífica, pero paulatinamente se mezclaron con los pueblos evolutivos de Urantia y, en poco tiempo, se produjo en ellos un gran deterioro. Diez mil años después de la rebelión, los noditas habían sufrido reveses hasta el extremo de que la duración media de su vida solo era escasamente superior a la de las razas evolutivas.

77:2.10 (857.7) Cuando los arqueólogos desentierran las tablillas de arcilla con las crónicas de los últimos descendientes sumerios, descubren listas de reyes sumerios que se extienden varios miles de años atrás; y, a medida que estas crónicas retroceden más y más en el tiempo, los reinados de cada uno de estos reyes se prolonga desde alrededor de veinticinco o treinta años hasta ciento cincuenta o más. Esta extensión de los reinados de los reyes más antiguos significa que algunos de los primeros gobernantes noditas (los descendientes inmediatos de la comitiva del príncipe) vivieron realmente más tiempo que sus sucesores más recientes; también indica un esfuerzo por remontar sus dinastías hasta la época de Dalamatia.

^{77:2.11 (857.8)} La documentación de personas tan longevas se debe igualmente a la confusión entre los meses y los años como períodos de tiempo. Esto también se puede observar en la genealogía bíblica de Abraham y en los primeros registros de los chinos. La confusión del mes de veintiocho días, o estación, con el año de más de trescientos cincuenta días, introducido después, explica la alusión tradicional a existencias humanas tan longevas. Hay datos de un hombre que vivió más de novecientos “años”. Este período no supone ni setenta años y, durante mucho tiempo, estas vidas se consideraron muy largas; posteriormente se les designó “sesenta años más diez”.

^{77:2.12 (858.1)} El cálculo del tiempo por meses de veintiocho días perduró por mucho tiempo tras los días de Adán. Si bien, cuando los egipcios emprendieron la reforma del calendario, hace unos siete mil años, la llevaron a cabo con gran exactitud, introduciendo el año de 365 días.

3. LA TORRE DE BABEL

^{77:3.1 (858.2)} Tras el sumergimiento de Dalamatia, los noditas se desplazaron hacia el norte y el este y fundaron en poco tiempo la nueva ciudad de Dilmún como su sede racial y cultural. Y, cerca de cincuenta mil años después de la muerte de Nod, cuando los descendientes de la comitiva del príncipe habían llegado a ser demasiado numerosos como para subsistir en las tierras de las inmediaciones de la nueva ciudad y, una vez que habían contactado con las tribus andonitas y sangiks de zonas limítrofes a sus fronteras para contraer matrimonio, se les ocurrió a sus líderes que se debería hacer algo para preservar su unidad racial. En consecuencia, se convocó un consejo de

tribus y, tras muchas deliberaciones, se dio aprobación al plan de Bablot, un descendiente de Nod.

77:3.2 (858.3) Bablot proponía erigir un pretencioso templo de glorificación racial en el centro del territorio que entonces ocupaban. Este templo tendría una torre sin igual en el mundo. Iba a ser un colosal monumento conmemorativo de su pasado grandioso. Había muchos que querían que este monumento se edificara en Dilmún, pero otros, recordando los relatos sobre el hundimiento de Dalamatia, su primera capital, alegaban que una construcción tan enorme se debería situar a una distancia prudencial del mar y sus peligros.

77:3.3 (858.4) Bablot tenía previsto que los nuevos edificios se convirtieran en el núcleo del futuro centro de cultura y civilización noditas. Sus recomendaciones acabaron por prevalecer y se dio comienzo a las obras con arreglo a sus planes. La nueva ciudad se llamaría *Bablot*, en honor al arquitecto y constructor de la torre. Más tarde, este lugar llegaría a conocerse como Bablod y, finalmente, como Babel.

77:3.4 (858.5) Pero, entre los noditas, existían ciertas discrepancias de opinión en cuanto a los planes y propósitos de esta iniciativa. Sus líderes tampoco estaban totalmente de acuerdo respecto al plan de obras o al uso de los edificios una vez construidos. Tras cuatro años y medio de trabajo, se produjo una gran controversia sobre el objetivo y el motivo por los que se erigiría la torre, y las polémicas se enconaron tanto que se detuvo todo el trabajo. Los porteadores de alimentos difundieron la noticia de la disensión, y un gran número de tribus se fue congregando en el recinto de la obra. Se plantearon tres posturas diferentes sobre el propósito por el que se construía la torre:

^{77:3.5 (858.6)} 1. El grupo más grande, casi la mitad, deseaba que la torre se construyera como un monumento conmemorativo a la historia y a la superioridad racial noditas. Pensaban que debería ser una edificación grande e imponente que se ganara la admiración de todas las generaciones futuras.

^{77:3.6 (858.7)} 2. La siguiente facción en importancia pretendía que la torre se destinara a conmemorar la cultura de Dilmún. Preveían que Bablot se convertiría en un gran centro de comercio, arte y manufactura.

^{77:3.7 (859.1)} 3. El contingente más pequeño y minoritario consideraba que la construcción de la torre brindaba la oportunidad de expiar el desatino de sus progenitores por participar en la rebelión de Caligastia. Sostenían que la torre debía dedicarse al culto del Padre de todos, que el único propósito de la nueva ciudad debía ser ocupar el lugar de Dalamatia: ejercer como centro cultural y religioso para los primitivos habitantes de los alrededores.

^{77:3.8 (859.2)} Rápidamente, se votó en contra del grupo con motivaciones religiosas. La mayoría rechazaba la doctrina de que sus ancestros hubiesen sido culpables de rebelión; les enojaba tal estigma racial. Tras haberse librado de una de las tres perspectivas en litigio y no logrando decidirse por ninguna de las otras dos mediante un debate, recurrieron a la guerra. El grupo religioso, los no combatientes, huyeron a sus lugares de origen en el sur, mientras que sus compañeros lucharon hasta casi aniquilarse mutuamente.

^{77:3.9 (859.3)} Hace unos doce mil años, se intentó por segunda vez erigir la torre de Babel. Las razas mezcladas de los anditas

(noditas con adanitas) se comprometieron a levantar un nuevo templo sobre las ruinas de la primera construcción, pero la iniciativa no tuvo el respaldo suficiente; cayó por su propio ostentoso peso. Durante mucho tiempo, se conoció esta región con el nombre de la tierra de Babel.

4. LOS CENTROS DE CIVILIZACIÓN NODITAS

^{77:4.1 (859.4)} La dispersión de los noditas fue el resultado inmediato del conflicto, mutuamente pernicioso, surgido en relación a la torre de Babel. Esta guerra interna disminuyó considerablemente el número de los noditas más puros y fue, en muchos sentidos, la causante de su incapacidad para establecer una gran civilización preadánica. A partir de ese momento, la cultura nodita decayó durante más de ciento veinte mil años hasta que fue elevada por la infusión del linaje adánico. Pero incluso en los tiempos de Adán, los noditas eran todavía un pueblo capaz. Muchos de sus descendientes mestizos se contaban entre los constructores del Jardín, y varios capitanes de los grupos de Van eran noditas. Algunas de las mentes más hábiles, que prestaban servicio en el equipo asistente de Adán, pertenecían a esta raza.

^{77:4.2 (859.5)} Inmediatamente tras el conflicto de Bablot, se establecieron tres de los cuatro grandes centros noditas:

^{77:4.3 (859.6)} 1. *Los noditas occidentales o sirios*. Los restantes miembros de los nacionalistas o memorialistas raciales viajaron hacia el norte donde se unieron con los andonitas, fundando los más recientes centros noditas al noroeste de Mesopotamia. Este era el grupo más numeroso de los noditas dispersos, y

contribuyeron mucho a la estirpe asiria que apareció con posterioridad.

^{77:4.4 (859.7)} *2. Los noditas orientales o elamitas.* Los defensores de la cultura y del comercio emigraron en gran número hacia el Oriente adentrándose en Elam y allí se unieron con las tribus mestizas sangiks. Los elamitas de hace treinta o cuarenta mil años se habían convertido en cuanto a su naturaleza en sangik, aunque continuaban manteniendo una civilización superior a la de las primitivas tribus de los alrededores.

^{77:4.5 (859.8)} Tras establecerse en el segundo jardín, se habituaba a hacer alusión a este asentamiento nodita cercano como “la tierra de Nod”; y, durante el largo período de paz relativa entre este grupo nodita y los adanitas, las dos razas se mezclaron considerablemente, porque se convirtió cada vez más en costumbre que los Hijos de Dios (los adanitas) se casaran con las hijas de los hombres (los noditas).

^{77:4.6 (860.1)} *3. Los noditas centrales o presumerios.* En la desembocadura de los ríos Tigris y Éufrates había un reducido grupo que conservaba mejor su integridad racial. Subsistieron durante miles de años y, con el tiempo, aportaron el ancestro nodita que se mezcló con los adanitas para fundar los pueblos sumerios de los tiempos históricos.

^{77:4.7 (860.2)} Y todo esto explica cómo aparecieron de forma tan repentina y misteriosa los sumerios en la escena mesopotámica. Los investigadores jamás podrán seguir el rastro de estas tribus hasta los inicios de los sumerios, que surgieron hace doscientos mil años, tras el sumergimiento de Dalamatia. Sin vestigios de su origen en otros lugares del mundo, estas antiguas tribus se

vislumbran súbitamente en el horizonte de la civilización con una cultura completamente desarrollada y superior, que incluía templos, metalurgia, agricultura, ganadería, alfarería, tejeduría, derecho mercantil, códigos civiles, ceremonial religioso y un antiguo sistema de escritura. Al principio de la era histórica, hacía bastante tiempo que se había perdido el alfabeto de Dalamatia al haberse adoptado el peculiar sistema de escritura originado en Dilmún. La lengua sumeria, aunque prácticamente perdida para el mundo, no era semítica; tenía mucho en común con las llamadas lenguas arias.

77:4.8 (860.3) Los detallados registros que dejaron los sumerios se hacen eco del lugar de un extraordinario asentamiento situado en el Golfo Pérsico, cerca de la temprana ciudad de Dilmún. Los egipcios llamaron Dilmát a esta ciudad de ancestral gloria, mientras que los posteriores sumerios adanizados confundieron la primera y la segunda ciudad nodita con Dalamatia y llamaron Dilmún a las tres. Y los arqueólogos ya han encontrado estas antiguas tablillas sumerias de arcilla que hablan de este paraíso terrenal “donde los dioses bendijeron primeramente a la humanidad con el ejemplo de vida civilizada y culta”. Y estas tablillas, referidas a Dilmún, el paraíso de los hombres y Dios, reposan ahora silenciosamente sobre los polvorientos estantes de muchos museos.

77:4.9 (860.4) Los sumerios conocían bien de la existencia del primer Jardín y del segundo, pero, a pesar de la gran cantidad de matrimonios mixtos con los adanitas, continuaron considerando a los moradores del jardín del norte como una raza extraña. El orgullo sumerio por la ancestral cultura nodita les indujo a ignorar estos vislumbres tardíos de gloria en

beneficio de la grandeza y las tradiciones paradisíacas de la ciudad de Dilmún.

^{77:4.10 (860.5)} 4. *Los noditas del norte y los amadonitas*: los vanitas. Este grupo surgió con anterioridad al conflicto de Bابلot. Estos noditas más septentrionales eran descendientes de los que habían dado la espalda al liderazgo de Nod y de sus sucesores en favor del de Van y Amadón.

^{77:4.11 (860.6)} Algunos de los primeros acompañantes de Van se establecieron después cerca de las orillas del lago, que todavía sigue llevando su nombre, y en torno a esta localidad nacieron sus leyendas. Ararat se convirtió en su montaña sagrada, que para los vanitas de los últimos tiempos adquirió un significado muy similar al que tiene el monte Sinaí para los hebreos. Hace diez mil años, los ancestros vanitas de los asirios enseñaban que los dioses habían dado a Van su ley moral de siete mandamientos en el monte Ararat. Tenían la firme convicción de que Van y su compañero Amadón fueron llevados vivos del planeta mientras estaban en la montaña absortos en adoración.

^{77:4.12 (860.7)} El monte Ararat era la montaña sagrada del norte de Mesopotamia y, dado que gran parte de vuestras leyendas de estos tiempos ancestrales nacieron en el marco de la historia babilónica del diluvio, no es extraño que el monte Ararat y su región se incorporaran en la historia judía de Noé y el diluvio universal surgida con posterioridad.

^{77:4.13 (860.8)} Hacia el año 35 000 a. C., Adánez visitó uno de los antiguos asentamientos vanitas más orientales para fundar allí su centro de civilización.

5. ADÁNEZ Y RATTA

^{77:5.1 (861.1)} Habiendo esbozado los antecedentes noditas de los ancestros de los seres intermedios secundarios, en esta narrativa se debe considerar ahora la mitad adánica de tales ancestros, pues los seres intermedios también son los nietos de Adánez, el primogénito de la raza violeta de Urantia.

^{77:5.2 (861.2)} Adánez formaba parte de aquel grupo de hijos de Adán y de Eva que eligieron permanecer en la tierra con su padre y su madre. Pues bien, este hijo, el mayor de Adán, había oído contar frecuentemente a Van y Amadón la historia de su hogar en las altiplanicies del norte y, algún tiempo después del establecimiento del segundo jardín, decidió ir en busca de estas tierras de sus sueños juveniles.

^{77:5.3 (861.3)} En aquel momento, Adánez tenía ciento veinte años de edad y había sido padre de treinta y dos hijos del linaje puro del primer jardín. Quería quedarse con sus padres y ayudarles a la construcción del segundo jardín, pero estaba muy abatido por la pérdida de su compañera y de sus hijos. Todos habían elegido ir a Edentia juntos con los demás hijos adánicos que escogieron convertirse en pupilos de los Altísimos.

^{77:5.4 (861.4)} Adánez no quería abandonar a sus padres en Urantia; era reacio a huir de las dificultades y de los peligros, pero se percató de que las relaciones en el segundo jardín distaban de ser satisfactorias. Hizo mucho por hacer avanzar las primeras iniciativas de defensa y construcción, aunque decidió ir al norte lo antes posible. Y, a pesar de que su despedida fue muy grata, Adán y Eva quedaron bastante afligidos por la pérdida de su

hijo mayor; al verle partir a un mundo extraño y hostil, temieron que no volviera jamás.

^{77:5.5 (861.5)} Un grupo de veintisiete personas acompañó a Adánez al norte en la búsqueda del poblado de sus fantasías infantiles. En poco más de tres años, el grupo de Adánez encontró en efecto el objeto de su aventura y, entre la gente de este poblado, él halló a una mujer maravillosa y bella, de veinte años de edad, que afirmaba ser la última descendiente de puro linaje de la comitiva del príncipe. Esta mujer, Ratta, decía que sus ancestros eran todos descendientes de dos de los miembros caídos de la comitiva del príncipe. Ella era la última de su raza; no tenía hermanos ni hermanas vivos. Ratta estaba a punto de tomar la decisión de no emparejarse con nadie, de morir sin descendencia, pero le dio su corazón al majestuoso Adánez. Y cuando oyó la historia de Edén y cómo las predicciones de Van y Amadón se habían de hecho cumplido, al escuchar el relato de la transgresión cometida en el Jardín, le embargó un único pensamiento: casarse con este hijo y heredero de Adán. Rápidamente, aquella idea maduró en Adánez y, en algo más de tres meses, se casaron.

^{77:5.6 (861.6)} Adánez y Ratta tuvieron sesenta y siete hijos. Dieron origen a un gran linaje de líderes mundiales, pero hicieron algo más. Se debe recordar que estos dos seres eran en realidad suprahumanos. Cada cuarto hijo que les nacía era de un orden único, a menudo invisible. Jamás en la historia del mundo había ocurrido una cosa semejante. Ratta estaba muy consternada — hasta cayó en la superstición—, pero Adánez sabía bien de la existencia de los seres intermedios primarios y llegó a la conclusión de que, ante sus ojos, estaba sucediendo algo

similar. Cuando nació el segundo hijo de tan extraño comportamiento, decidió que procrearan, puesto que uno era masculino y el otro femenino, y este es el origen del orden secundario de seres intermedios. Al cabo de cien años, antes de que este fenómeno cesara, habían nacido casi dos mil de ellos.

^{77:5.7 (862.1)} Adánez vivió 396 años. Volvió muchas veces a visitar a su padre y a su madre. Cada siete años él y Ratta viajaban al sur, hacia el segundo jardín y, mientras tanto, los seres intermedios los mantenían informados sobre el bienestar de su pueblo. Durante la vida de Adánez, estos seres prestaron un gran servicio en la construcción de un centro mundial nuevo e independiente para promover la verdad y la rectitud.

^{77:5.8 (862.2)} De este modo, Adánez y Ratta tuvieron a su disposición a este colectivo de magníficos ayudantes, que trabajó con ellos durante toda sus largas vidas asistiéndoles en la propagación de la verdad avanzada y en la difusión de niveles superiores de vida intelectual, espiritual y física. Y los resultados de este esfuerzo por mejorar el mundo jamás llegaron a ser eclipsados del todo por los retrocesos que seguirían.

^{77:5.9 (862.3)} Desde los tiempos de Adánez y Ratta y durante casi siete mil años, los adanecitas mantuvieron una elevada cultura. Más tarde, se mezclaron con los noditas y andonitas vecinos y se incluyeron también entre los “hombres valientes de la antigüedad”. Y algunos de los avances de aquella era persistieron llegando a ser una parte latente del potencial cultural que floreció después hasta convertirse en la civilización europea.

^{77:5.10 (862.4)} Este centro de civilización estaba situado en la región este del extremo sur del Mar Caspio, cerca del Kopet Dagh. A poca altura, en las estribaciones de Turquestán, están los vestigios de lo que una vez fue la sede adanecita de la raza violeta. En estas altiplanicies, localizadas en una antigua franja fértil de las estribaciones más bajas de la cordillera Kopet, surgieron sucesivamente, en diversos períodos, cuatro culturas distintas, que fueron respectivamente promovidas por cuatro grupos diferentes de descendientes de Adánez. El segundo de estos grupos fue el que emigró hacia el oeste, a Grecia y a las islas del Mediterráneo. El resto de los descendientes de Adánez lo hizo hacia el norte y el oeste, adentrándose en Europa con la estirpe mixta de la última ola andita venida de Mesopotamia, y que también se contaban entre los invasores andita-arios de la India.

6. LOS SERES INTERMEDIOS SECUNDARIOS

^{77:6.1 (862.5)} Aunque los seres intermedios primarios tenían un origen prácticamente suprahumano, el orden secundario es vástago del linaje adánico puro unido a una descendiente humanizada cuyos progenitores eran ancestros directos de la antigua comitiva del príncipe.

^{77:6.2 (862.6)} Entre los hijos de Adánez, había exactamente dieciséis de los peculiares progenitores de los seres intermedios secundarios. Estos singulares hijos estaban igualmente divididos en cuanto a sexo, y cada pareja era capaz de engendrar un ser intermedio secundario cada setenta días mediante un procedimiento consistente en una combinación de unión sexual y no sexual. Y nunca, antes de ese momento, había

sido factible que se produjese en la tierra tal fenómeno, como tampoco se ha dado desde entonces.

77:6.3 (862.7) Estos dieciséis hijos vivieron y murieron (salvo por sus peculiaridades) como mortales del mundo, pero sus vástagos, eléctricamente energizados, viven y continúan viviendo, sin estar sujetos a las limitaciones de la carne mortal.

77:6.4 (862.8) Cada una de las ocho parejas dieron lugar finalmente a 248 seres intermedios secundarios, y de este modo se dio existencia el colectivo original de estas criaturas: una cantidad de 1984. Hay ocho subgrupos de estos seres. Se les denomina A-B-C el primero, el segundo, el tercero y así sucesivamente. Y luego hay D-E-F primero, segundo y así sucesivamente.

77:6.5 (862.9) Tras la transgresión de Adán, los seres intermedios primarios se reincorporaron al servicio de los síndicos melquisedecs, en tanto que el grupo secundario se adscribió al centro de Adáné hasta que este falleció. Treinta y tres de estos seres secundarios intermedios, los jefes de su organización al morir Adáné, intentaron alentar a todos los de su orden a que entrasen al servicio de los melquisedecs y unirse así con el colectivo primario. Pero, al no lograrlo, abandonaron a sus compañeros y pasaron como grupo al servicio de los síndicos planetarios.

77:6.6 (863.1) Después de la muerte de Adáné, el resto de los seres intermedios ejercieron sobre Urantia una influencia extraña, desorganizada e inconexa. Desde aquel momento hasta los días de Maquiventa Melquisedec, llevaron una existencia errática y desordenada. Este melquisedec los tuvo parcialmente bajo su control, pero continuaron haciendo mucho daño hasta los días

de Cristo Miguel. Y, durante la estancia de Miguel en la tierra, todos se decidieron definitivamente en cuanto a su futuro destino; la mayoría leal se alistó bajo el liderazgo de los seres intermedios primarios.

7. LOS SERES INTERMEDIOS REBELDES

^{77:7.1 (863.2)} En los tiempos de la rebelión de Lucifer, la mayoría de los seres intermedios cayeron en pecado. Al hacer un recuento de la magnitud de la devastación ocurrida en la rebelión planetaria, se halló, entre otras pérdidas, que de los 50 000 seres intermedios originarios, 40 119 se habían unido a la secesión de Caligastia.

^{77:7.2 (863.3)} El número inicial de seres intermedios secundarios era de 1984; de estos, 873 no se adhirieron al gobierno de Miguel y fueron convenientemente confinados el día de Pentecostés con motivo del juicio planetario de Urantia. Nadie puede predecir el futuro de estas criaturas caídas.

^{77:7.3 (863.4)} Ambos grupos de seres intermedios rebeldes están ahora detenidos a la espera del dictamen final de los asuntos de la rebelión del sistema. No obstante, antes de inaugurarse la actual dispensación planetaria, hicieron en la tierra muchas cosas extrañas.

^{77:7.4 (863.5)} Estos seres intermedios desleales eran capaces de dejarse ver ante los ojos de los mortales bajo ciertas circunstancias; esto era particularmente cierto en el caso de los compañeros de Beelzebú, el líder de los seres intermedios secundario apóstatas. Pero no se debe confundir a estas singulares criaturas con determinados querubines y serafines

rebeldes que también estuvieron en la tierra hasta el momento de la muerte y resurrección de Cristo. Algunos de los escritores más antiguos denominaban espíritus malignos y demonios a estas criaturas intermedias rebeldes y, ángeles malvados, a los serafines apóstatas.

^{77:7.5 (863.6)} En ningún mundo pueden los espíritus malignos tomar posesión de la mente mortal una vez que un Hijo de gracia del Paraíso ha vivido allí su vida. Pero antes de los días de Cristo Miguel en Urantia —antes de la llegada generalizada de los modeladores del pensamiento y de que se derramase el espíritu del Maestro sobre toda carne— estos seres intermedios rebeldes eran realmente capaces de influir en las mentes de ciertos mortales peor dotados y controlar de alguna manera sus acciones. Esto se conseguía de forma muy similar a como ejercen su labor las criaturas intermedias leales, cuando actúan como eficaces guardianes de contacto de las mentes humanas del colectivo de reserva de destino de Urantia, en esos momentos en los que el modelador, en efecto, se separa del ser personal durante un tiempo en el que contacta con inteligencias sobrehumanas.

^{77:7.6 (863.7)} Lo que los escritos afirman no es una mera figura retórica: “Y le trajeron a personas con todo tipo de dolencias, los endemoniados y los lunáticos”. Jesús sabía y reconocía la diferencia entre demencia y posesión demoníaca, aunque en las mentes de quienes vivieron en su época y generación había una gran confusión respecto a estos estados de conciencia.

^{77:7.7 (863.8)} Incluso antes de Pentecostés, ningún espíritu rebelde podía dominar una mente humana normal y, desde aquel día, hasta las débiles mentes de los mortales peor dotados están

libres de esta posibilidad. Desde la llegada del espíritu de la verdad, las supuestas expulsiones de demonios han sido producto de la confusión de la creencia en la posesión demoniaca con la histeria, la locura y la deficiencia mental. Pero por el hecho de que el ministerio de gracia de Miguel haya liberado para siempre a todas las mentes humanas de Urantia de la posibilidad de ser poseídas por el demonio, no creáis que no fue una realidad en tiempos pasados.

^{77:7.8 (864.1)} En estos momentos, todo el grupo de seres intermedios rebeldes está preso por orden de los Altísimos de Edentia. Ya no vagan más por este mundo con su proclividad a hacer el mal. Con independencia de los modeladores del pensamiento, el derramamiento del espíritu de la verdad sobre toda carne imposibilitó para siempre que los espíritus desleales, sean del tipo que sean, invadiesen de nuevo incluso a la más deficiente de las mentes humanas. Desde el día de Pentecostés, jamás podrá darse de nuevo una posesión demoniaca.

8. LOS SERES INTERMEDIOS UNIDOS

^{77:8.1 (864.2)} Durante el último juicio de este mundo, cuando Miguel trasladó a los supervivientes dormidos del planeta, las criaturas intermedias se quedaron atrás para ayudar en la labor espiritual y semiespiritual del planeta. En este momento, obran como un único colectivo, que incluye a los dos órdenes y asciende a un total de 10 992 miembros. Actualmente, los miembros más antiguos de cada orden se alternan en el gobierno de *Los Seres Intermedios Unidos de Urantia*. Este sistema de gobierno continúa desde que se unificaron en un solo grupo poco después de Pentecostés.

77:8.2 (864.3) Los miembros del orden más antiguo o primario se conocen generalmente por números; a menudo reciben nombres como 1-2-3 el primero, 4-5-6 el primero y así sucesivamente. En Urantia, se designan por orden alfabético a los seres intermedios adánicos para distinguirlos de la denominación numérica de los seres intermedios primarios.

77:8.3 (864.4) Los componentes de ambos órdenes son seres no materiales en cuanto a la nutrición y absorción de la energía, pero comparten muchos rasgos humanos y son capaces de apreciar y entender vuestro humor al igual que vuestra adoración. Cuando se asignan a mortales, participan del trabajo, descanso y entretenimientos humanos. Pero los seres intermedios no duermen, ni poseen la capacidad de procrear. En cierto modo, los miembros del grupo secundario se diferencian en términos de masculinidad y feminidad, y con frecuencia se alude a ellos como “él” o “ella”. A menudo trabajan juntos en parejas mixtas.

77:8.4 (864.5) Los seres intermedios no son hombres, ni tampoco ángeles, pero, por su naturaleza, los del orden secundario están más cerca de los hombres que de los ángeles; son, de alguna manera, de vuestras razas y, por lo tanto, muy comprensivos y compasivos en su relación con los seres humanos; son de un inestimable valor para los serafines en su tarea para y con las distintas razas de la humanidad, y ambos órdenes son imprescindibles para los serafines que sirven como guardianes personales de los mortales.

77:8.5 (864.6) Los Seres Intermedios Unidos de Urantia se organizan para prestar servicios con los serafines planetarios en virtud de

sus dones innatos y destrezas adquiridas en los siguientes grupos:

^{77:8.6 (864.7)} 1. *Seres intermedios mensajeros*. Los componentes de este grupo tienen nombres; forman un colectivo reducido y son de gran ayuda en un mundo evolutivo al estar al servicio de comunicaciones personales rápidas y fidedignas.

^{77:8.7 (864.8)} 2. *Centinelas planetarios*. Los seres intermedios son los guardianes, los centinelas, de los mundos del espacio. Desempeñan la importante función de observadores de todos numerosos fenómenos y tipos de comunicación de relevancia para los seres sobrenaturales del mundo. Patrullan el ámbito espiritual invisible del planeta.

^{77:8.8 (865.1)} 3. *Seres personales de contacto*. En los contactos que se realizan con los seres mortales de los mundos materiales siempre se emplean las criaturas intermedias, como en el caso de la persona mediante la que se transmitieron estas comunicaciones. Son un elemento esencial en estos enlaces de los niveles espiritual y material.

^{77:8.9 (865.2)} 4. *Ayudantes del progreso*. Son las criaturas intermedias más espirituales, y se asignan como asistentes de los diversos órdenes de serafines que actúan en el planeta en grupos especiales.

^{77:8.10 (865.3)} Los seres intermedios difieren considerablemente en sus habilidades para ponerse en contacto con los serafines por encima de ellos y con sus primos humanos por debajo. Por ejemplo, es extremadamente difícil para los seres intermedios primarios establecer contacto directo con agentes materiales.

Se hallan considerablemente más cercanos a los seres de tipo angélico y, por ello, se les suele asignar a trabajar con las fuerzas espirituales residentes en el planeta y a prestarles sus servicios. Actúan como acompañantes y guías de visitantes celestiales y de estudiantes con residencia transitoria, en tanto que las criaturas secundarias casi exclusivamente se adscriben al servicio de los seres materiales del planeta.

77:8.11 (865.4) Los 1111 seres intermedios secundarios leales llevan a cabo importantes misiones en la tierra. En comparación con sus compañeros primarios, son indudablemente materiales. Existen justo fuera del rango de la visión humana y poseen el suficiente margen de adaptación para ponerse en contacto físico a voluntad con lo que los humanos llaman “cosas materiales”. Estas singulares criaturas tienen algunos determinados poderes sobre las cosas del tiempo y del espacio, sin excluir a los animales del planeta.

77:8.12 (865.5) Una gran parte de los fenómenos más tangibles atribuidos a los ángeles se han realizado por los seres intermedios secundarios. Cuando los ignorantes líderes religiosos de ese tiempo encarcelaron a los primeros maestros del evangelio de Jesús, un verdadero “ángel del Señor” “abrió por la noche las puertas de la cárcel y los sacó”. Pero en el caso de la liberación de Pedro, tras la muerte de Santiago por mandato de Herodes, fue un ser intermedio secundario quien llevó a cabo la labor atribuida a un ángel.

77:8.13 (865.6) Hoy en día, su tarea principal consiste en ser, inadvertidamente, los compañeros de enlace personal con aquellos hombres y mujeres que componen el colectivo planetario de reserva de destino. Fue la labor de este grupo

secundario, hábilmente secundada por determinados miembros del colectivo primario, la que propició la conjunción de seres personales y de circunstancias en Urantia, que finalmente llevó a los supervisores celestiales del planeta a iniciar aquellas peticiones conducentes a la concesión de los mandatos que posibilitaron la serie de revelaciones de las que forma parte la exposición de este tema. Pero conviene dejar claro que los seres intermedios no intervienen en las sórdidas prácticas que se llevan a cabo bajo la denominación general de “espiritismo”. Los seres intermedios residentes actualmente en Urantia, todos de una honorable reputación, no están relacionados con los fenómenos de la llamada “mediumnidad”; y no suelen permitir, habitualmente, que los humanos sean testigos de su actividad física, a veces necesaria, ni de otros contactos con el mundo material, tal como se perciben por los sentidos humanos.

9. LOS CIUDADANOS PERMANENTES DE URANTIA

^{77:9.1 (865.7)} Se puede considerar a los seres intermedios como el primer grupo de habitantes permanentes de los distintos tipos de mundos de todo el universo, en contraste con los ascendentes evolutivos como son las criaturas mortales y las multitudes angélicas. Estos ciudadanos permanentes se hallan en diferentes puntos del ascenso al Paraíso.

^{77:9.2 (866.1)} A diferencia de los diversos órdenes celestiales nombrados para *servir* en los planetas, los seres intermedios *viven* en los mundos habitados. Los serafines van y vienen, pero las criaturas intermedias permanecen y permanecerán, aunque sean, no obstante, servidores de los seres nativos del planeta y provean el único régimen de carácter permanente, que

armoniza y relaciona los gobiernos cambiantes de las multitudes seráficas.

77:9.3 (866.2) Como verdaderos ciudadanos de Urantia, los seres intermedios tienen un interés familiar en el destino de esta esfera. Conforman una decidida asociación que constantemente trabaja para el progreso de su planeta natal. El lema de su orden muestra su propia determinación: “Lo que los Seres Intermedios Unidos emprenden, los Seres Intermedios Unidos lo llevan a cabo”.

77:9.4 (866.3) Aunque su habilidad para viajar por las vías circulatorias de la energía posibilita su partida del planeta, se han comprometido de forma individual a no abandonarlo antes de que las autoridades del universo los eximan de sus obligaciones. Los seres intermedios están arraigados en el planeta hasta las eras de luz y vida. Exceptuando a 1-2-3 el primero, jamás ninguna de las criaturas intermedias leales ha partido de Urantia.

77:9.5 (866.4) A 1-2-3 el primero, el de más antigüedad del orden primario, se le relevó de sus deberes planetarios inmediatos poco después de Pentecostés. Este noble ser intermedio se mantuvo firme con Van y Amadón durante los trágicos días de la rebelión planetaria, y su intrépido liderazgo contribuyó decididamente a reducir las bajas de su orden. En el momento actual, sirve en Jerusem en calidad de miembro de los veinticuatro consejeros, habiendo ya desempeñado una vez, desde Pentecostés, la función de gobernador general de Urantia.

77:9.6 (866.5) Los seres intermedios están vinculados al planeta, pero, de la misma manera que los mortales hablan con los viajeros venidos de lejos para saber de los lugares distantes del planeta, los seres intermedios conversan con los viajeros celestiales para saber de los lugares distantes del universos. De este modo, se familiarizan con este sistema y este universo, incluso con Orvontón y sus creaciones hermanas y se preparan, de este modo, para su ciudadanía en los niveles superiores existenciales de las criaturas.

77:9.7 (866.6) Aunque nacieron plenamente desarrollados —sin experimentar período alguno de crecimiento ni de desarrollo desde la inmadurez—, los seres intermedios nunca cesan de crecer en sabiduría y experiencia. Como los mortales, son criaturas en desarrollo y tienen una cultura que es un auténtico logro evolutivo. Hay muchas grandes mentes y espíritus poderosos entre los miembros del colectivo de seres intermedios de Urantia.

77:9.8 (866.7) Desde una perspectiva más amplia, la civilización de Urantia es resultado de la conjunción de los mortales urantianos y de los seres intermedios urantianos, y esto es cierto a pesar de la actual diferencia entre los dos niveles de cultura, una diferencia que no se compensará con anterioridad a las eras de luz y vida.

77:9.9 (866.8) La cultura de los seres intermedios, siendo producto de una ciudadanía planetaria inmortal, es relativamente inmune a las vicisitudes temporales que acosan a la civilización humana. Las generaciones de hombres olvidan; el colectivo de seres intermedios recuerda, y esa memoria es el tesoro de las tradiciones de vuestro mundo habitado. De esta forma, la

cultura de un planeta está siempre presente en ese planeta y, en las circunstancias debidas, estaspreciadas memorias de los hechos pasados se vuelven disponibles. Así fue como los seres intermedios de Urantia dieron a sus primos en la carne la historia de la vida y enseñanzas de Jesús.

^{77:9.10 (867.1)} Los seres intermedios son los expertos servidores que compensan esa brecha existente entre los asuntos materiales y los espirituales de Urantia, surgida al morir Adán y Eva. Asimismo, son vuestros hermanos mayores, compañeros en la larga lucha por lograr en Urantia un estado de luz y vida afianzado. Los Seres Intermedios Unidos son un colectivo a prueba de rebelión y cumplirán fielmente su labor en la evolución planetaria, hasta que este mundo alcance la meta de los tiempos, hasta ese día distante en el que reine realmente la paz en la tierra y haya en verdad buena voluntad en el corazón de los hombres.

^{77:9.11 (867.2)} Debido a la valiosa labor realizada por estos seres intermedios, hemos llegado a la conclusión de que son en verdad una parte fundamental de la organización espiritual de los mundos. Y allí donde la rebelión no ha perturbado los asuntos de algún planeta, resultan incluso de mayor ayuda a los serafines.

^{77:9.12 (867.3)} En su totalidad, la organización de espíritus elevados, multitudes angélicas y seres intermedios está entusiásticamente consagrada a fomentar el plan del Paraíso para el ascenso progresivo y el perfeccionamiento de los mortales evolutivos, una de las supremas ocupaciones del universo —el magnífico plan de supervivencia diseñado para que Dios descienda hasta los hombres y, luego, mediante cierta forma de colaboración

sublime, ascender a los hombres hasta Dios y hacia la eternidad de servicio y al logro de la divinidad— tanto para los mortales como para los seres intermedios —.

77:9.13 (867.4) [Exposición de un arcángel de Nebadón.]

Escrito 78

La raza violeta después de los días de Adán

78:0.1 (868.1) El segundo Edén fue la cuna de la civilización durante casi treinta mil años. Los pueblos adánicos continuaron aquí en Mesopotamia, enviando a sus descendientes hasta los confines de la tierra; los mismos que, más tarde, al mezclarse con las tribus noditas y sangiks se llegarían a conocer como “anditas”. De esta región, salieron esos hombres y mujeres que propiciaron los logros de los tiempos históricos y que aceleraron tan enormemente el progreso cultural de Urantia.

78:0.2 (868.2) Este escrito narra la historia planetaria de la raza violeta, comenzando poco después de la transgresión de Adán, hacia el año 35 000 a. C., pasando por su unión con las razas noditas y sangiks, sobre el año 15 000 a. C., para formar los pueblos anditas, hasta su desaparición final de las tierras natales mesopotámicas, alrededor del año 2000 a. C.

1. DISTRIBUCIÓN RACIAL Y CULTURAL

78:1.1 (868.3) Aunque las mentes y la moral de las razas estaban en un deficiente nivel en el momento de la llegada de Adán, la evolución física no se había visto demasiado afectada por las vicisitudes de la rebelión de Caligastia. Y la contribución de Adán a las condiciones biológicas de las razas, a pesar del

fracaso parcial de su misión, mejoró enormemente a los pueblos de Urantia.

78:1.2 (868.4) Igualmente, Adán y Eva contribuyeron de forma notable a todo aquello de valor para el progreso social, moral e intelectual de la humanidad; la presencia de su progeie aceleró sumamente la civilización. Si bien, hace treinta y cinco mil años, el mundo en su conjunto estaba poco culturizado. Había aquí y allí algunos centros de civilización, pero la mayor parte de Urantia languidecía en el salvajismo. La distribución racial y cultural era la siguiente:

78:1.3 (868.5) 1. *La raza violeta: adanitas y adanecitas.* El centro principal de la cultura adanita estaba en el segundo jardín, localizado en el triángulo de los ríos Tigris y Éufrates, de hecho la cuna de las civilizaciones occidental e india. El centro secundario o septentrional de la raza violeta era la sede adanecita, situada al este de la costa meridional del Mar Caspio, cerca de los montes Kopet. De estos dos centros, se expandieron, a las tierras circundantes, la cultura y el plasma vital que, de forma tan inmediata, vivificaron a todas las razas.

78:1.4 (868.6) 2. *Los presumerios y otros noditas.* También estaban presentes en Mesopotamia, cerca de la desembocadura de los ríos, los restos de la ancestral cultura de los días de Dalamatia. Con el paso de los milenios, este grupo se llegaría a mezclar por completo con los adanitas del norte, pero nunca perdieron del todo sus tradiciones noditas. Varios otros grupos noditas, que se habían establecido en el Levante, fueron, por lo general, absorbidos racialmente por la raza violeta al expandirse después.

78:1.5 (869.1) 3. *Los andonitas* mantenían cinco o seis asentamientos bastante representativos al norte y al este de la sede de Adánez. También estaban dispersos por todo el Turquestán, en tanto que persistían comunidades aisladas por toda Eurasia, especialmente en las regiones montañosas. Estos aborígenes seguían ocupando las tierras del norte del continente eurasiático, junto con Islandia y Groenlandia, pero hacía mucho tiempo que habían sido expulsados de las llanuras europeas por el hombre azul y de los valles fluviales de la más distante Asia por la raza amarilla en su expansión.

78:1.6 (869.2) 4. *El hombre rojo* ocupaba las Américas, al haber sido expulsado de Asia más de cincuenta mil años antes de la llegada de Adán.

78:1.7 (869.3) 5. *La raza amarilla*. Los pueblos chinos habían consolidado bien sus dominios en Asia oriental. Sus asentamientos más avanzados estaban situados al noroeste de la China moderna en regiones fronterizas con el Tíbet.

78:1.8 (869.4) 6. *La raza azul*. Los hombres azules estaban dispersos por toda Europa, pero sus mejores centros de cultura se localizaban en los entonces fértiles valles de la cuenca mediterránea y en el noroeste de Europa. La absorción racial de los neandertales había retrasado notablemente su cultura; pero, con esta salvedad, los hombres azules eran los más combativos, aventureros y exploradores de todos los pueblos evolutivos de Eurasia.

78:1.9 (869.5) 7. *La India pre-dravídica*. La compleja mezcla de razas de la India —que englobaba a todas las razas de la tierra,

pero en especial a la verde, la naranja y la negra— mantenía una cultura ligeramente superior a la de las regiones periféricas.

^{78:1.10 (869.6)} 8. *La civilización sahariana.* Los componentes mejor dotados de la raza índigo tenían sus asentamientos más avanzados en lo que hoy día es el gran desierto del Sahara. Este grupo índigo-negro portaba un considerable linaje de las asimiladas razas naranja y verde.

^{78:1.11 (869.7)} 9. *La cuenca del Mediterráneo.* La raza más mezclada, dejando la India al margen, ocupaba lo que actualmente es la cuenca mediterránea. Aquí los hombres azules del norte y los saharianos del sur se encontraron y se mezclaron con los noditas y adanitas del este.

^{78:1.12 (869.8)} Este era el panorama del mundo con anterioridad al comienzo de las grandes expansiones de la raza violeta, hace unos veinticinco mil años. La esperanza de una civilización futura estaba en el segundo jardín, entre los ríos de Mesopotamia. Aquí, en el suroeste de Asia, existía el potencial de una gran civilización, la posibilidad de que se extendiesen por el mundo las ideas y los ideales rescatados de los días de Dalamatia y de los tiempos de Edén.

^{78:1.13 (869.9)} Adán y Eva habían dejado atrás una limitada, pero poderosa progenie, y los observadores celestiales apostados en Urantia esperaban con ansiedad conocer el comportamiento de los descendientes de los descarriados hijo e hija materiales.

2. LOS ADANITAS EN EL SEGUNDO JARDÍN

^{78:2.1 (869.10)} Durante miles de años, los hijos de Adán trabajaron a lo largo de los ríos de la Mesopotamia, solucionando sus

problemas de riego y de control de inundaciones en el sur, perfeccionando sus defensas en el norte e intentando conservar sus tradiciones de la gloria del primer Edén.

78:2.2 (869.11) El heroísmo mostrado en el liderazgo del segundo jardín constituye una de las epopeyas más asombrosas e inspiradora de la historia de Urantia. Estas espléndidas almas nunca perdieron enteramente de vista el propósito de la misión adánica y, por lo tanto, con valentía se defendieron de las influencias de las tribus peor dotadas de los alrededores, a la vez que enviaban voluntariamente un flujo constante de sus más selectos hijos e hijas como emisarios a las razas de la tierra. A veces, esta expansión disminuía su misma cultura natal, pero siempre estos pueblos mejor dotados podían rehabilitarse a sí mismos.

78:2.3 (870.1) El estatus de la civilización, sociedad y cultura de los adanitas era muy superior al nivel general que el de las razas evolutivas de Urantia. Solo entre los antiguos asentamientos de Van y Amadón y los adanecitas había una civilización de alguna manera equiparable a la suya. Pero su civilización tenía un armazón artificial —*no se había desarrollado*— y, por lo tanto, estaba condenada a sucumbir si no alcanzaba un nivel evolutivo natural.

78:2.4 (870.2) Adán dejó tras él una gran cultura intelectual y espiritual, pero no era avanzada en cuanto a utensilios mecánicos, puesto que cada civilización está limitada por los recursos naturales disponibles, el ingenio inherente y el ocio suficiente como para garantizar que la inventiva dé sus frutos. La civilización de la raza violeta se basaba en la presencia de Adán y en las tradiciones del primer Edén. Tras su muerte y, a

medida que las tradiciones se iban difuminando con el paso de los milenios, el nivel cultural de los adanitas se fue deteriorando continuamente, hasta darse un mutuo equilibrio entre las condiciones en las que estaban los pueblos de alrededor y las habilidades culturales de la raza violeta, que evolucionaban de forma natural.

^{78:2.5 (870.3)} No obstante, hacia el año 19 000 a. C., los adanitas eran una verdadera nación. Su número ascendía a cuatro millones y medio de personas, y ya habían enviado a millones de sus vástagos a los pueblos del entorno.

3. LAS PRIMERAS EXPANSIONES DE LOS ADANITAS

^{78:3.1 (870.4)} La raza violeta conservó la tradición pacifista de Edén durante muchos milenios, lo que explica su gran demora en emprender conquistas territoriales. Cuando sufrían la presión demográfica, en lugar de hacer la guerra y conseguir más territorio, enviaban el excedente de sus habitantes como maestros a las otras razas. El efecto cultural de estas primeras expansiones no era permanente, pero la absorción racial de los maestros, comerciantes y exploradores adanitas fue biológicamente vigorizante para los pueblos de los alrededores.

^{78:3.2 (870.5)} Algunos de los adanitas viajaron tempranamente rumbo oeste al valle del Nilo; otros, una minoría, lo hicieron en dirección este, penetrando en Asia. En días posteriores, hubo un amplio traslado masivo hacia el norte y, desde allí, se encaminaron al oeste. Por lo general, consistía en un avance paulatino pero incesante hacia el norte; la mayoría se abrió

camino en esa dirección y, luego, bordeando por el oeste el Mar Caspio, se adentraron en Europa.

78:3.3 (870.6) Hace unos veinticinco mil años, muchos de los adanitas de más puro linaje habían recorrido una buena distancia en su viaje hacia el norte y, a medida que se adentraban siguiendo este rumbo, se volvían cada vez menos adánicos, hasta que, en los tiempos de su ocupación de Turquestán, se habían mezclado totalmente con las otras razas, particularmente con los noditas. Fueron pocos los pueblos de pura estirpe violeta que llegarían a penetrar profundamente en Europa o Asia.

78:3.4 (870.7) Desde cerca del año 30 000 hasta el 10 000 a. C., estaban teniendo lugar, en todo el suroeste de Asia, unas trascendentales mezclas raciales. Los habitantes de las altiplanicies de Turquestán eran un pueblo poderoso y enérgico. Al noroeste de la India perduraba gran parte de la cultura de los días de Van. Más al norte de estos asentamientos se había conservado lo mejor de los primitivos andonitas. Y estas dos razas, de superior cultura y carácter fueron absorbidas racialmente por los adanitas en su desplazamiento al norte. Este mestizaje resultó en la adopción de muchas ideas nuevas; propició el progreso de la civilización e hizo avanzar notablemente el arte, las ciencias y la cultura social en todas sus facetas.

78:3.5 (871.1) Al acabar el período de las primeras migraciones adánicas, alrededor del año 15 000 a. C., había ya más descendientes de Adán en Europa y Asia central que en cualquier otro lugar del mundo, incluso que en Mesopotamia. Las razas azules europeas se habían cruzado en gran parte con

los adanitas. Las áreas meridionales de las tierras hoy en día conocidas como Rusia y Turquestán estaban ocupadas por una gran acumulación de adanitas mezclados con noditas, andonitas y sangiks rojos y amarillos. Europa meridional y la franja Mediterránea estaban bajo la dominación de una raza mixta de pueblos andonitas y sangiks —naranjas, verdes e índigos— con una pequeña proporción de la estirpe adanita. Asia Menor y las tierras de Europa central y oriental estaban en poder de tribus predominantemente andonitas.

78:3.6 (871.2) Una raza de color, mixta, fortalecida considerablemente sobre esta época por los viajeros llegados de Mesopotamia, se estableció en Egipto y se preparó para hacerse con el control de la cultura en proceso de desaparición del valle del Éufrates. Los pueblos negros se adentraron cada vez más en el sur de África y, tal como la raza roja, quedaron prácticamente aislados.

78:3.7 (871.3) La civilización sahariana se había visto perjudicada por las sequías y, la de la cuenca del Mediterráneo, por inundaciones. Las razas azules, hasta ese momento, no habían conseguido desarrollar una cultura avanzada. Los andonitas estaban todavía dispersos por la región ártica y de Asia central. Las razas verde y naranja habían sido exterminadas como tales. La raza índigo se fue trasladando al sur de África, en donde comenzaría su lento, pero largo y continuado deterioro racial.

78:3.8 (871.4) Los pueblos de la India permanecían estancados, con una civilización que no progresaba; los hombres amarillos iban consolidando sus posesiones en Asia central; los hombres cobrizos aún no habían comenzado su civilización en las cercanas islas del Pacífico.

78:3.9 (871.5) Estas distribuciones raciales, en conjunción con los generalizados cambios climáticos, prepararon el escenario mundial para la inauguración de la era andita de la civilización urantiana. Estas tempranas migraciones se extendieron durante un período de diez mil años, desde el año 25 000 hasta el 15 000 a. C. Las migraciones posteriores, la de los anditas, se prolongaron desde alrededor del año 15 000 hasta el 6000 a. C.

78:3.10 (871.6) Las primeras oleadas de adanitas tardaron tanto tiempo en atravesar Eurasia que, en gran medida, su cultura se perdió en el trayecto. Solo los posteriores anditas se desplazaron con la velocidad suficiente como para conservar la cultura edénica a gran distancia de Mesopotamia.

4. LOS ANDITAS

78:4.1 (871.7) Las razas anditas eran primordialmente una mezcla de la raza violeta de pura estirpe con los noditas, pero también incluía una mezcla con los pueblos evolutivos. En general, se debe tener en consideración que los anditas tenían una proporción de sangre adánica mucho mayor que la de las razas modernas. Esencialmente se emplea el término “andita” para designar a aquellos pueblos cuya herencia racial era entre una sexta y una octava parte violeta. Los urantianos modernos, incluso las razas blancas del norte, contienen una proporción de sangre de Adán mucho menor que la de ellos.

78:4.2 (871.8) Los primeros pueblos anditas tuvieron su origen en las regiones colindantes con Mesopotamia, hace más de veinticinco mil años; eran una mezcla de adanitas y noditas. El segundo jardín estaba rodeado por zonas circundantes de cada vez menos sangre violeta y, en la periferia de este crisol racial,

nació la raza andita. Más tarde, cuando, en sus movimientos migratorios, los adanitas y noditas entraron en las entonces fértiles regiones de Turquestán, no tardaron en mezclarse con sus habitantes mejor dotados y la mezcla racial resultante extendió el linaje andita en dirección norte.

78:4.3 (872.1) Los anditas constituían la mejor y más completa estirpe humana que había aparecido desde los tiempos de los pueblos de linaje violeta puro. Abarcaban la mayoría de los tipos superiores de los restos supervivientes de las razas adanita y nodita y, más adelante, algunos de los mejores linajes de los hombres amarillos, azules y verdes.

78:4.4 (872.2) Estos anditas primitivos no eran arios; sino prearios. No eran blancos; sino preblancos. Como pueblo, no eran ni occidentales ni orientales. Pero, es la herencia andita la que confiere al cruce multirracial de las llamadas razas blancas esa generalizada homogeneidad que se ha denominado “caucasoides”.

78:4.5 (872.3) Los linajes más puros de la raza violeta habían conservado la tradición adánica de la búsqueda de la paz, lo que explica por qué sus primeras migraciones habían tenido más bien un carácter pacífico. Pero a medida que los adanitas se unían con las estirpes noditas, que para entonces era una raza beligerante, sus descendientes anditas se convirtieron, para su época, en los militaristas más diestros y sagaces jamás vistos en Urantia. A partir de entonces, los desplazamientos de los mesopotámicos eran, cada vez, más de carácter militar y más semejantes a verdaderas conquistas.

^{78:4.6 (872.4)} Estos anditas eran aventureros; tenían predisposición a la itinerancia. Un incremento de linaje sangik o andonita tendió a estabilizarlos. Pero incluso así, sus descendientes venideros no cesaron hasta haber circunnavegado el globo y descubrir el último continente remoto.

5. LAS MIGRACIONES ANDITAS

^{78:5.1 (872.5)} La cultura del segundo jardín subsistió durante veinte mil años, pero sufrió un continuo declive hasta cerca del año 15 000 a. C., momento en el que el resurgimiento del sacerdocio setita y el liderazgo de Amosad inauguraron una formidable era. Grandes oleadas civilizadoras, que luego se extenderían por Eurasia, siguieron de inmediato al gran renacimiento ocurrido en el Jardín, resultado de la copiosa unión de los adanitas con los mezclados noditas de los alrededores, que daría origen a los anditas.

^{78:5.2 (872.6)} Estos anditas introdujeron nuevos avances por toda Eurasia y África del norte. Desde Mesopotamia hasta Sinkiang, la cultura andita dominó, y sus constantes migraciones hacia Europa eran continuamente compensadas por los últimos inmigrantes llegados de Mesopotamia. Pero no es realmente correcto aludir a los anditas como una raza propiamente mesopotámica hasta casi al principio de las últimas migraciones de los descendientes de Adán. Para entonces, incluso las razas que se encontraban en el segundo jardín se habían mezclado de tal manera que ya no se podían considerar como adanitas.

^{78:5.3 (872.7)} La civilización del Turquestán se reavivaba y renovaba constantemente por los recién llegados de

Mesopotamia, en especial de los últimos jinetes anditas. La llamada lengua materna aria estaba en vías de formación en las altiplanicies del Turquestán; era una mezcla del dialecto andónico de esa región con el lenguaje de los adanecitas y de los posteriores anditas. Muchos idiomas modernos provienen del habla primitiva de estas tribus de Asia central que conquistaron Europa, la India y las franjas altas de las llanuras mesopotámicas. Esta ancestral lengua dio a los idiomas occidentales todas esas similitudes que las designan como “arias”.

78:5.4 (872.8) Hacia el año 12 000 a. C., las tres cuartas partes de los descendientes andonitas del mundo residían en el norte y el este de Europa y, cuando se produjo el éxodo final desde Mesopotamia, entraron en Europa el sesenta y cinco por ciento de estas últimas oleadas migratorias.

78:5.5 (873.1) Los anditas no solo emigraron a Europa, sino también al norte de China y a la India, al tiempo que muchos de ellos se desplazaron hasta los confines de la tierra como misioneros, maestros y comerciantes. Hicieron una gran contribución a los grupos nortños de los pueblos sangiks del Sahara. Si bien, únicamente algunos pocos maestros y comerciantes se adentraron en África más al sur de las cabeceras del Nilo. Con posterioridad, anditas mestizos y egipcios siguieron las costas orientales y occidentales de África muy por debajo del ecuador, pero no llegaron hasta Madagascar.

78:5.6 (873.2) Estos anditas fueron los conquistadores llamados dravidianos, y después arios, de la India; y su presencia en Asia central mejoró notablemente a los ancestros de los turanianos. Gran parte de esta raza viajó a China a través de Xinjiang y del

Tíbet y añadió cualidades beneficiosas a las posteriores stirpes chinas. En ocasiones, pequeños grupos se abrieron camino hasta Japón, Formosa, las Indias Occidentales y el sur de China, aunque muy pocos entraron en el sur de China por la ruta costera.

78:5.7 (873.3) Ciento treinta y dos miembros de esta raza, que se embarcaron en una flotilla de pequeñas embarcaciones desde el Japón, alcanzaron finalmente América del Sur y, mediante matrimonios mixtos con los nativos de los Andes, establecieron la ascendencia de los futuros gobernantes de los Incas. Cruzaron el Pacífico en pequeñas etapas, deteniéndose en las muchas islas que encontraban en el camino. Las islas del archipiélago polinesio eran más numerosas y más grandes entonces que ahora, y estos marineros anditas, junto con algunos seguidores, modificaron biológicamente, durante su trayecto, a las comunidades nativas. Como resultado del avance de los marineros anditas, crecieron muchos florecientes centros de civilización en estas tierras, ahora sumergidas. Durante mucho tiempo, la Isla de Pascua fue el centro religioso y administrativo de una de estas comunidades perdidas. Pero, de los anditas que navegaron el Pacífico de los pasados tiempos, únicamente esos ciento treinta y dos lograron alcanzar la parte continental de las Américas.

78:5.8 (873.4) Las conquistas migratorias de los anditas continuaron hasta sus últimas dispersiones, desde el año 8000 al 6000 a. C. A medida que salían de Mesopotamia, agotaban continuamente las reservas biológicas de sus tierras natales a la vez que fortalecían notablemente a los pueblos de los alrededores. Y a todas las naciones a las que viajaban, aportaban humor, arte,

aventura, música y manufactura. Eran hábiles en la domesticación de animales y expertos agricultores. En este momento, al menos, su presencia habitualmente mejoraba las creencias religiosas y las prácticas morales de las razas más antiguas. Y así se difundió tranquilamente la cultura mesopotámica por Europa, la India, China, África del norte y las Islas del Pacífico.

6. LAS ÚLTIMAS DISPERSIONES ANDITAS

^{78:6.1 (873.5)} Las tres últimas oleadas de los anditas salieron de Mesopotamia entre el año 8000 y el 6000 a. C. Las presiones de las tribus de las colinas del este y el hostigamiento de los hombres de las llanuras del oeste provocaron estas grandes oleadas culturales. Los habitantes del valle del Éufrates y del territorio contiguo acometieron su éxodo final siguiendo varias direcciones:

^{78:6.2 (873.6)} El sesenta y cinco por ciento entró en Europa por la ruta del Mar Caspio para conquistar y mezclarse con las recién aparecidas razas blancas —el cruce de los hombres azules con los primeros anditas—.

^{78:6.3 (873.7)} El diez por ciento, incluyendo un numeroso grupo de sacerdotes setitas, se dirigió al este por las altiplanicies elamitas hasta la meseta iraní y el Turquestán. Muchos de sus descendientes fueron más tarde empujados a la India con sus hermanos arios de las regiones del norte.

^{78:6.4 (874.1)} El diez por ciento de los mesopotámicos, en su camino al norte, se desviaron al este y penetraron en Xinjiang, donde se mezclaron con los habitantes amarillos-anditas. La mayoría

de la capaz descendencia de esta unión racial entró posteriormente en China y contribuyó mucho al mejoramiento inmediato de la rama septentrional de la raza amarilla.

78:6.5 (874.2) El diez por ciento de estos anditas que huían se abrieron paso a través de Arabia y entraron en Egipto.

78:6.6 (874.3) El cinco por ciento de los anditas, componentes de una cultura muy superior de la zona costera cercana a la desembocadura del Tigris y el Éufrates que se había guardado de matrimonios mixtos con miembros de las tribus inferiores, se negaron a abandonar sus hogares. Este grupo representaba la supervivencia de muchos linajes superiores de noditas y adanitas.

78:6.7 (874.4) Hacia el año 6000 a. C., los anditas habían evacuado casi enteramente esta región, aunque sus descendientes, mezclados en gran medida con las razas sangiks circundantes y con los andonitas de Asia Menor, estaban allí para luchar contra los invasores del norte y del este en una fecha muy posterior.

78:6.8 (874.5) El creciente cruce con linajes menos dotados puso fin a la era cultural del segundo jardín. La civilización se desplazó hacia el oeste al Nilo y a las islas del Mediterráneo, donde continuó prosperando y avanzando mucho tiempo después de que su origen y fuente mesopotámicos hubiesen declinado. Y este flujo descontrolado de pueblos mal dotados preparó el terreno para la posterior conquista de toda Mesopotamia por parte de los incivilizados habitantes del norte, que expulsaron a las aptas estirpes que quedaban. Incluso años después, los pobladores remanentes cultos se vieron afectados por la presencia de estos invasores toscos e ignorantes.

7. LAS INUNDACIONES DE MESOPOTAMIA

^{78:7.1 (874.6)} Los pobladores ribereños estaban acostumbrados al desbordamiento de los cauces fluviales en ciertas estaciones; estas inundaciones periódicas repercutían anualmente en sus vidas. Pero nuevos peligros amenazaban al valle de Mesopotamia como consecuencia de los paulatinos cambios geológicos que se daban en el norte.

^{78:7.2 (874.7)} Durante miles de años después del sumergimiento del primer Edén, las montañas de la costa oriental del Mediterráneo y las del noroeste y noreste de Mesopotamia continuaron elevándose. Dicho levantamiento de las altiplanicies se aceleró de forma considerable hacia el año 5000 a. C., algo que, junto con el notable aumento de las nevadas en las cordilleras del norte, provocaba que, cada primavera, se produjeran inundaciones sin precedentes por todo el valle del Éufrates. Estas inundaciones primaverales fueron paulatinamente a mayor, de manera que los habitantes de las regiones ribereñas se vieron finalmente empujados a las altiplanicies del este. Durante casi mil años, decenas de ciudades quedaron prácticamente desiertas a causa de estos copiosos diluvios.

^{78:7.3 (874.8)} Casi cinco mil años después, cuando los sacerdotes hebreos cautivos en Babilonia trataron de rastrear el origen del pueblo judío hasta Adán, tuvieron grandes dificultades a la hora de encajar las partes de la historia; a uno de ellos se le ocurrió desistir de este empeño, permitir que todo el mundo se ahogara en su maldad en la época del diluvio de Noé, y estar así en una mejor posición para trazar el origen de Abraham hasta uno de los tres hijos supervivientes de Noé.

78:7.4 (875.1) Son universales las leyendas que aluden a un tiempo en el que el agua cubría toda la superficie de la tierra. Muchas razas preservan el relato de un diluvio a escala mundial ocurrido durante ciertas épocas pasadas. La historia bíblica de Noé, el arca y el diluvio es un invento del sacerdocio hebreo durante su cautividad en Babilonia. No ha habido nunca tal inundación universal desde que se estableció la vida en Urantia. El único momento en el que la superficie de la tierra estuvo completamente cubierta de agua fue durante esas eras arqueozoicas antes de que las tierras empezaran a emerger.

78:7.5 (875.2) Pero Noé vivió realmente; era un vinicultor de Aram, un asentamiento ribereño cerca de Erec. Llevaba un registro en el que anotaba de año en año los días de crecida del río. Fue muy ridiculizado porque iba río arriba y río abajo recorriendo el valle fluvial, recomendando que todas las casas se construyeran de madera, en forma de barco, y que, al aproximarse la estación de las inundaciones, se subiera cada noche a ella a los animales domésticos. Cada año se desplazaba a los asentamientos ribereños colindantes y les advertía de que, en un número de días, vendrían las inundaciones. Finalmente, llegó un año en el que las inundaciones anuales aumentaron enormemente debido a inusuales lluvias torrenciales, de forma que la repentina crecida de las agua barrió la aldea por completo; solo Noé y su familia más directa, gracias a su casa flotante, lograron salvarse.

78:7.6 (875.3) Estas inundaciones terminaron de desvertebrar a la civilización andita. Al acabar este periodo de diluvios, el segundo jardín había dejado de existir. Solamente en el sur y entre los sumerios quedaba algún rastro de la antigua gloria.

^{78:7.7 (875.4)} Los restos de esta civilización, una de las más antiguas, se hallan en estas regiones de Mesopotamia al igual que al noreste y noroeste de ellas. Si bien, hay vestigios aún más antiguos de los días de Dalamatia bajo las aguas del Golfo Pérsico, y el primer Edén yace sumergido bajo el extremo oriental del Mar Mediterráneo.

8. LOS SUMERIOS: LOS ÚLTIMOS DE LOS ANDITAS

^{78:8.1 (875.5)} Cuando la última dispersión de los anditas quebró el eje biológico principal de la civilización mesopotámica, una pequeña minoría de esta raza mejor dotada permaneció en su tierra natal cerca de las desembocaduras de los ríos. Se trataba de los sumerios que, hacia el año 6000 a. C., habían llegado a ser en gran parte de origen andita, aunque su cultura era más exclusivamente de carácter nodita, y se aferraban a las ancestrales tradiciones de Dalamatia. No obstante, estos sumerios de las regiones costeras eran los últimos anditas mesopotámicos. Si bien, las razas de Mesopotamia, para esta fecha tardía, estaban completamente mezcladas, como se desprende de los tipos de cráneos encontrados en las tumbas de ese tiempo.

^{78:8.2 (875.6)} Durante la época de las inundaciones, Susa prosperó notablemente. La primera ciudad, la más baja, se inundó, por lo que la segunda ciudad, y la más alta, tomó su lugar en cuanto a sede de las artesanías características de esos días. Cuando más tarde estas inundaciones disminuyeron, Ur se convertiría en el centro de la industria alfarera. Hace unos siete mil años, Ur estaba en la orilla del Golfo Pérsico, en un momento en que los depósitos fluviales aún no habían elevado el suelo hasta su

altura actual. Estos asentamientos padecieron menos las inundaciones gracias a la mejora de las obras de contención y al ensanchamiento de las desembocaduras de los ríos.

^{78:8.3 (875.7)} Los pacíficos cultivadores de granos de los valles de los ríos Éufrates y Tigris venían siendo hostigados, desde hacía mucho tiempo, por las redadas de los incivilizados pobladores del Turquestán y de la meseta iraní. Pero sucedió que la creciente sequía de los pastizales del altiplano trajo consigo una invasión conjunta del valle del Éufrates. Y esta invasión fue todavía más grave porque estos pastores y cazadores de los alrededores poseían un gran número de caballos domados, lo que les dio una ingente ventaja militar sobre sus ricos vecinos del sur. En poco tiempo, invadieron toda Mesopotamia, expulsando a los vencidos y propiciando con esto las últimas oleadas de cultura que se extenderían por toda Europa, Asia occidental y África del norte.

^{78:8.4 (876.1)} Estos conquistadores de Mesopotamia tenían entre sus filas a muchos de los mejores linajes anditas de las razas cruzadas del norte del Turquestán, incluyendo algunos de la estirpe adanecita. Dichas tribus nortañas, menos avanzadas pero más vigorosas, enseguida se mezclaron por voluntad propia con los remanentes de la civilización mesopotámica y pronto se convertirían en esos pueblos mestizos hallados en el valle del Éufrates, al comienzo de los anales de la historia. Rápidamente reavivaron muchos aspectos de la civilización mesopotámica ya en declive, adoptando las artes de las tribus del valle y una parte considerable de la cultura de los sumerios. Trataron incluso de construir una tercera torre de Babel y, más tarde, elegirían este término como nombre de su nación.

78:8.5 (876.2) Cuando estos incivilizados jinetes del noreste invadieron por completo el valle del Éufrates, no lograron conquistar al resto de los anditas que habitaban en el Golfo Pérsico, en la desembocadura del río. Estos sumerios pudieron defenderse debido a su inteligencia superior, mejores armas y a un amplio sistema de zanjas militares, un complemento a su plan de regadío que interconectaba los estanques de agua. Formaban un pueblo unido porque tenían una religión colectiva y uniforme. Pudieron así mantener su integridad racial y nacional mucho tiempo después de que sus vecinos del noroeste se fragmentaran en ciudades estado. Ninguna de estas agrupaciones urbanas fue capaz de vencer a los sumerios unidos.

78:8.6 (876.3) Y los invasores del norte aprendieron pronto a confiar y a valorar a estos sumerios amantes de la paz como capaces maestros y administradores. Fueron muy respetados y solicitados como maestros de las artes y de la manufacturación, como responsables del comercio y como gobernantes civiles por todos los pueblos del norte y desde Egipto en el oeste hasta India en el este.

78:8.7 (876.4) Tras la disolución de la primera confederación sumeria, las siguientes ciudades estado se gobernaron por los descendientes apóstatas de los sacerdotes setitas. Estos sacerdotes solo se llamaban a sí mismos reyes cuando conquistaban las ciudades vecinas. Los reyes posteriores de estas ciudades no lograron formar confederaciones poderosas antes de los días de Sargón porque eran muy celosos de sus deidades. Cada ciudad creía que su dios comunal era superior

al de los demás dioses y, por lo tanto, se negaban a someterse a un líder común.

^{78:8.8 (876.5)} Sargón, el sacerdote de Kish, que se autoproclamó rey y emprendió la conquista de toda Mesopotamia y de sus tierras limítrofes, puso fin a este largo período de gobiernos débiles de los sacerdotes metropolitanos. Y, por un tiempo, esto acabó con las ciudades estado, regidas y oprimidas por los sacerdotes, cada cual con su propio dios comunal y sus respectivas prácticas ceremoniales.

^{78:8.9 (876.6)} A la terminación de esta confederación de Kish le siguió un largo período de continuas guerras entre estas ciudades del valle por la supremacía. Y la soberanía alternó indistintamente entre Sumer, Akkad, Kish, Erec, Ur y Susa.

^{78:8.10 (877.1)} Sobre el año 2500 a. C., los sumerios sufrieron fuertes reveses a manos de los suitas y de los guitas del norte. Lagash, la capital sumeria construida en elevaciones aluviales de terreno, cayó. Erec resistió durante treinta años tras la caída de Akkad. En el momento de la instauración del reinado de Hamurabi, los semitas del norte habían absorbido racialmente a los sumerios, y los anditas mesopotámicos desaparecieron de las páginas de la historia.

^{78:8.11 (877.2)} Desde el año 2500 hasta el 2000 a. C., los nómadas arrasaron todo lo que encontraron a su paso desde el Atlántico hasta el Pacífico. Los neritas constituían el brote final del grupo del Mar Capiro, descendientes mesopotámicos cruzados de las razas andita y andonita. Lo que a estos incivilizados seres les faltó por hacer para llevar a cabo la caída de Mesopotamia, lo harían los cambios climáticos

78:8.12 (877.3) Y esta es la historia de la raza violeta después de los días de Adán y de la suerte corrida por la tierra natal de esta raza, situada entre el Tigris y Éufrates. Su ancestral civilización acabó por desmoronarse debido a la emigración de los pueblos mejor dotados y a la inmigración de vecinos peor dotados. Pero mucho antes de que unos salvajes jinetes conquistaran el valle, gran parte de la cultura del jardín se había expandido a Asia, África y Europa, para aportar allí el fermento que daría como resultado la civilización del siglo XX de Urantia.

78:8.13 (877.4) [Exposición de un Arcángel de Nebadón.]

Escrito 79

La expansión andita en oriente

79:0.1 (878.1) Asia es el territorio patrio de la raza humana. Fue en una península sureña de este continente donde Andón y Fonta nacieron; en las altiplanicies de lo que ahora es Afganistán, su descendiente Badonán fundó un ancestral centro de cultura que perduró durante más de medio millón de años. Aquí, en este núcleo oriental de la especie humana, los pueblos sangiks se diferenciaron de las estirpes andonitas y Asia fue su primer hogar, su primer terreno de caza, su primer campo de batalla. El suroeste asiático fue testigo de las civilizaciones sucesivas de dalamatianos, noditas, adanitas y anditas y, desde estas regiones, se extendieron a todo el mundo los potenciales de la civilización moderna.

1. LOS ANDITAS DEL TURQUESTÁN

79:1.1 (878.2) Durante más de veinticinco mil años, hasta cerca del año 2000 a. C., el corazón de Eurasia fue, aunque disminuyendo de forma paulatina, predominantemente andita.

En las tierras bajas del Turquestán, los anditas, rodeando los lagos interiores por el oeste, se desviaron en dirección a Europa, mientras que, desde las altiplanicies de esta región, se adentraron en el este. El Turquestán oriental (Sinkiang) y, en menor medida, el Tíbet, fueron las ancestrales entradas por las que estos pueblos de Mesopotamia penetraron en las montañas con rumbo a las tierras norteñas del hombre amarillo. La penetración andita de la India avanzó desde las altiplanicies del Turquestán hasta el Punjab y, desde las tierras de pastoreo iraníes, a través de Beluchistán. Estas emigraciones primitivas no fueron, en ningún sentido, conquistas, sino más bien el flujo continuo de las tribus anditas hacia el oeste de la India y China.

79:1.2 (878.3) Los centros de la heterogénea cultura andita subsistieron durante casi quince mil años en la cuenca del río Tarim en Sinkiang y, hacia el sur, en las altiplanicies del Tíbet, donde los anditas y andonitas se habían mezclado extensamente. El valle del Tarimera era el puesto más oriental de la verdadera cultura andita. Aquí construyeron sus asentamientos e iniciaron relaciones comerciales con los avanzados chinos del este y con los andonitas del norte. En esos días, la región del Tarim era una tierra fértil; la lluvia era abundante. Hacia el este estaban los pastizales abiertos de Gobi, donde los pastores iban paulatinamente pasando a la agricultura. Aunque en su día rivalizó con la misma Mesopotamia, esta civilización se extinguió cuando los vientos que traían la lluvia se desplazaron hacia el sureste.

79:1.3 (878.4) Hacia el año 8000 a. C., la aridez, en lento aumento, de las regiones altas de Asia central comenzó a empujar a los anditas a los lechos marinos y a las zonas costeras. Este

incremento de la sequía no solamente los condujo a los valles de los ríos Nilo, Éufrates, Indo y Amarillo, sino que produjo un nuevo avance en la civilización andita. Una nueva clase de hombres, los comerciantes, comenzó a proliferar en gran número.

79:1.4 (879.1) Cuando las condiciones climáticas hicieron la caza improductiva para los emigrantes anditas, estos no siguieron el rumbo evolutivo de las razas más antiguas convirtiéndose en pastores. El comercio y la vida urbana hicieron su aparición. Desde Egipto, Mesopotamia y el Turquestán hasta los ríos de China e India, las tribus más altamente civilizadas empezaron a agruparse en ciudades dedicadas a la manufactura y al comercio. Adonia, situada cerca de la actual ciudad de Ashjabad, se convirtió en la urbe comercial del Asia central. El comercio de piedras, metales, madera y alfarería tuvo un rápido desarrollo tanto de forma terrestre como fluvial.

79:1.5 (879.2) Pero la sequía, cada vez más intensa, ocasionó paulatinamente el gran éxodo andita desde las tierras situadas al sur y al este del Mar Caspio. La ola migratoria empezó su cambio de rumbo de norte a sur, y la caballería de Babilonia comenzó su incursión en Mesopotamia.

79:1.6 (879.3) El aumento de la aridez en Asia central contribuyó, además, a reducir la población y a hacer que estas personas fuesen menos belicosas; y, cuando el descenso de la lluvia en el norte forzó a los andonitas nómadas a dirigirse al sur, hubo un enorme éxodo de anditas desde el Turquestán. Fue el último desplazamiento de los llamados arios al Levante y a la India. Esto puso fin a esa gran dispersión de los descendientes mezclados de Adán, durante la cual todos los pueblos asiáticos

y una gran parte de los pueblos de las islas del Pacífico mejoraron en cierta medida gracias a estas razas mejor dotadas.

^{79:1.7 (879.4)} Así pues, al dispersarse por el hemisferio oriental, los anditas fueron desposeídos de sus tierras natales de Mesopotamia y el Turquestán; este gran desplazamiento de los andonitas hacia el sur debilitó a los anditas de Asia central hasta llegar casi a desaparecer.

^{79:1.8 (879.5)} Pero, incluso en el siglo XX d. C., quedan vestigios de sangre andita entre los turanianos y tibetanos, como se puede observar por las personas rubias que en ocasiones se encuentran en estas regiones. En los primitivos anales chinos está registrada la presencia de nómadas pelirrojos al norte de los pacíficos asentamientos del río Amarillo, y aún se conservan pinturas que recogen de forma fidedigna la presencia, en otros tiempos pasados, en la cuenca del Tarim, del tipo rubio andita y del tipo moreno mongol.

^{79:1.9 (879.6)} La última gran expresión del latente genio militar de los anditas de Asia central se produjo en el año 1200 d. C., cuando los mongoles, bajo el mando de Gengis Kan, iniciaron la conquista de la mayor parte del continente asiático. Y, como los anditas de antaño, estos guerreros proclamaron la existencia de “un solo Dios del cielo”. La temprana disolución de su imperio retrasó durante mucho tiempo el intercambio cultural entre Occidente y Oriente y mermó notablemente el desarrollo de un concepto monoteísta en Asia.

2. LA CONQUISTA ANDITA DE LA INDIA

79:2.1 (879.7) La India es el único lugar en el que todas las razas de Urantia se mezclaron; la invasión andita añadiría un último linaje. En las altiplanicies del noroeste de la India, aparecieron las razas sangiks y, en sus tempranos días, sin excepción, componentes de cada una de ellas penetraron en el subcontinente de la India, dejando tras de sí el cruce de raza más heterogéneo que jamás haya existido en Urantia. La India ancestral actuó como punto de congregación de las razas migratorias. Con anterioridad, la base de la península era algo más estrecha que ahora; una gran parte de los deltas del Ganges y del Indo se han formado en los últimos cincuenta mil años.

79:2.2 (879.8) Las primeras mezclas de razas en la India estaban formadas por una combinación de razas migratorias roja y amarilla con los aborígenes andonitas. Este grupo se debilitó después al absorber racialmente a la mayor parte de los extintos pueblos verdes del este al igual que a un gran número de miembros de la raza naranja; mejoró ligeramente gracias a su reducida mezcla con el hombre azul, pero se deterioró sobremanera al cruzarse con una gran cantidad de componentes de la raza índigo. Si bien, los llamados nativos de la India apenas representan a esta primera población; son más bien los grupos peor dotados del sur y del este, que nunca fueron racialmente absorbidos del todo ni por los primeros anditas ni por sus primos arios, que aparecerían más adelante.

79:2.3 (880.1) Hacia el año 20 000 a. C. la población del oeste de India se había impregnado de sangre adánica y nunca, en la historia de Urantia, se había dado en un solo pueblo una combinación de tantas razas diferentes. Pero, fue lamentable que predominaran los linajes sangiks secundarios, y resultó un

verdadero desastre que tanto el hombre azul como el hombre rojo estuviesen, en buena medida, tan ausentes de este crisol racial de antaño. Una mayor cantidad de linajes sangiks primarios hubiese contribuido bastante al mejoramiento de lo que podría haber sido una civilización incluso más preeminente. Tal como se desarrolló la situación, el hombre rojo se estaba destruyendo a sí mismo en las Américas, el hombre azul se solazaba en Europa y los primeros descendientes de Adán (y la mayoría de los posteriores) demostraban escaso deseo de mezclarse con los pueblos de color más oscuro, ya fuese en la India, en África o en otras partes.

79:2.4 (880.2) Alrededor del año 15 000 a. C., el aumento de la presión demográfica por todo el Turquestán e Irán dio lugar al primer movimiento migratorio realmente intenso de los anditas hacia la India. Durante más de quince siglos, estos pueblos superiores cruzaron en gran número las altiplanicies de Beluchistán, extendiéndose por los valles del Indo y del Ganges y desplazándose lentamente rumbo sur hacia el interior de Decán. Esta presión andita desde el noroeste llevó a que muchos de los pueblos menos dotados del sur y del este se dirigiesen a Birmania y al sur de China, pero no lo suficiente como para salvar a los invasores de la aniquilación racial.

79:2.5 (880.3) El fracaso de la India por lograr la hegemonía sobre Eurasia se debió, en gran parte, a una cuestión de topografía; la presión demográfica que se ejercía desde el norte solo empujó a la mayoría de la población al sur, al menguante territorio de Decán, rodeado de mar por todas partes. De haber habido tierras colindantes para la emigración, las estirpes menos

dotadas se hubiesen dispersado entonces por todas las direcciones, y las mejor dotadas habrían logrado una civilización de orden superior.

79:2.6 (880.4) Y sucedió que estos primitivos conquistadores anditas realizaron un intento desesperado por preservar su identidad y detener la oleada de inmersión racial mediante el establecimiento de rígidas restricciones respecto al matrimonio interracial. No obstante, hacia el año 10 000 a. C., los anditas se habían mestizados, pero esta absorción racial había mejorado considerablemente a todo el conjunto de la población.

79:2.7 (880.5) La mezcla de razas siempre es ventajosa en el sentido de que favorece la versatilidad de la cultura y contribuye al avance de la civilización, pero si predominan los componentes peor dotados de las estirpes raciales, tales logros serán efímeros. Una cultura multirracial puede preservarse únicamente si las estirpes mejores se reproducen con un margen de seguridad sobre las peores. La multiplicación incontrolada de los linajes menos deseables, con una decreciente reproducción de los deseables, es invariablemente letal para la civilización cultural.

79:2.8 (880.6) Si los conquistadores anditas hubiesen sido tres veces más numerosos de los que eran, o si hubiesen expulsado o exterminado al tercio menos deseable de habitantes naranja-verde-índigo mezclados, la India se habría convertido, entonces, en uno de los centros más importantes del mundo de la civilización cultural e indudablemente habría atraído a una mayor cantidad de las oleadas posteriores de mesopotámicos

que penetraron en el Turquestán y, desde allí, se dirigieron hacia el norte con rumbo a Europa.

3. LA INDIA DRAVIDIANA

^{79:3.1 (881.1)} La mezcla de los conquistadores anditas de la India con el linaje nativo dio finalmente lugar a esa población mixta que se ha venido a llamar dravidiana. Los dravidianos primitivos y más puros poseían una gran capacidad para alcanzar logros culturales, que se fue debilitando constantemente conforme su herencia andita se iba atenuando de forma gradual. Y esto fue lo que hizo fracasar a la incipiente civilización de la India hace casi doce mil años. Pero la infusión de incluso esta pequeña cantidad de sangre adánica produjo una notable aceleración de su desarrollo social. Este linaje compuesto trajo de inmediato consigo la civilización más versátil de las existentes entonces en la tierra.

^{79:3.2 (881.2)} No mucho tiempo después de conquistar la India, los anditas dravidianos perdieron su contacto racial y cultural con Mesopotamia, pero la posterior apertura de las líneas marítimas y de las rutas de caravanas restablecieron estos vínculos; y, la India, en ningún momento durante los últimos diez años, ha perdido del todo el contacto con Mesopotamia al oeste y con China al este, aunque las barreras montañosas favorecieron sobremanera la interrelación con el oeste.

^{79:3.3 (881.3)} La cultura superior y las inclinaciones religiosas de los pueblos de la India se remontan a los tempranos tiempos de la dominación dravidiana y se deben, en parte, al hecho del gran número de sacerdotes setitas que entraron en la India, tanto con la primera invasión andita como con las posteriores invasiones

arias. La corriente monoteísta que circula por la historia de la India proviene, pues, de las enseñanzas impartidas por los anditas en el segundo jardín.

^{79:3.4 (881.4)} En fecha tan temprana como el año 16 000 a. C., un grupo de cien sacerdotes setitas entró en la India y estuvo a punto de llevar a cabo la conquista religiosa de la mitad occidental de este pueblo multirracial. Pero su religión no perduró; en cinco mil años, sus doctrinas sobre la Trinidad del Paraíso habían degenerado en el símbolo trino del dios del fuego.

^{79:3.5 (881.6)} Si bien, durante más de siete mil años, hacia el final de las emigraciones anditas, el nivel religioso de los habitantes de la India estaba muy por encima al del conjunto del mundo. Durante estos tiempos, parecía probable que la India daría origen a la principal civilización cultural, religiosa, filosófica y comercial del mundo. Si los anditas no hubiesen sido totalmente mestizados por los pueblos del sur, este destino se habría posiblemente cumplido.

^{79:3.6 (881.6)} Los centros culturales dravidianos estaban situados en los valles fluviales, principalmente del Indo y el Ganges, y en el Decán a lo largo de los tres grandes ríos que fluyen a través de los Ghats Orientales hacia el mar. Los asentamientos que bordeaban la costa de los Ghats Occidentales les debían su posición preponderante a los intercambios marítimos con Sumeria.

^{79:3.7 (881.7)} Los dravidianos se contaban entre los primeros pueblos en construir ciudades y dedicarse a un importante negocio de exportación e importación, tanto por tierra como

por mar. Hacia el año 7000 a. C., las caravanas de camellos efectuaban viajes regulares a la distante Mesopotamia. Las embarcaciones de los dravidianos navegaban a lo largo de la costa del mar Árabe hasta las ciudades sumerias del Golfo Pérsico y se aventuraban en las aguas de la Bahía de Bengala hasta las Indias Orientales. De Sumeria, estos navegantes y mercaderes importaron un alfabeto junto al arte de escribir.

79:3.8 (881.8) Estas relaciones comerciales contribuyeron enormemente a una mayor diversificación de esta cosmopolita cultura, dando lugar a la aparición temprana de muchos de los refinamientos e incluso lujos de la vida urbana. Cuando los arios, que aparecerían más tarde, entraron en la India no reconocieron en los dravidianos a sus primos anditas, ya mestizados con las razas sangik, pero sí hallaron una civilización muy adelantada. A pesar de sus limitaciones biológicas, los dravidianos fundaron una civilización superior que se había extendido por toda la India y que, hasta los tiempos modernos, ha perdurado en el Decán

4. LA INVASIÓN ARIA DE LA INDIA

79:4.1 (882.1) La segunda penetración andita de la India fue la invasión aria durante un período de casi quinientos años, a mediados del tercer milenio a. C. Esta emigración marcó el éxodo final de los anditas desde sus tierras natales en el Turquestán.

79:4.2 (882.2) Los primeros centros arios estaban diseminados por la mitad septentrional de la India, particularmente en el noroeste. Estos invasores nunca completaron la conquista del país y esta negligencia causó posteriormente su perdición, puesto que su

inferioridad numérica los hizo vulnerables a la absorción racial por parte de los dravidianos del sur, que más tarde invadirían toda la península a excepción de las provincias del Himalaya.

79:4.3 (882.3) Los arios dejaron muy poca huella racial en la India, salvo en las provincias nortenas. En el Decán, su influencia fue más cultural y religiosa que racial. La denominada sangre aria persistió más en el norte de la India no solo por su propia presencia, más numerosa en estas regiones, sino también por el hecho de que más adelante se vieron reforzados por conquistadores, comerciantes y misioneros. Hasta el siglo I a. C., hubo una continua infiltración de sangre aria en la región del Punjab; su última afluencia fue en conjunción con las campañas de los pueblos helénicos.

79:4.4 (882.4) Los arios y los dravidianos acabaron por entremezclarse en las llanuras del Ganges, dando lugar a un gran centro cultural, que se reforzaría más tarde con las contribuciones del noreste, procedentes de China.

79:4.5 (882.5) En la India, cada cierto tiempo, florecían muchos tipos de organizaciones sociales, desde los sistemas semidemocráticos de los arios hasta las formas de gobierno despóticas y monárquicas. Pero el rasgo más característico de esa sociedad fue la subsistencia de las grandes castas sociales, instituidas por los arios en su afán por perpetuar su identidad racial. Este elaborado sistema de castas se ha mantenido hasta los tiempos actuales.

79:4.6 (882.6) De las cuatro grandes castas existentes, todas, salvo la primera, se formaron en un vano intento por impedir el cruce racial de los conquistadores arios con sus súbditos de inferior

orden. Pero la casta principal, la de los maestros-sacerdotes, proviene de los setitas. Los brahmanes del siglo XX d. C. son los descendientes culturales directos de los sacerdotes del segundo jardín, aunque sus enseñanzas difieren sobremanera de las de sus ilustres predecesores.

^{79:4.7 (882.7)} Cuando los arios entraron en la India, traían consigo sus conceptos de la Deidad tal como se habían conservado en las persistentes tradiciones religiosas del segundo jardín. Pero los sacerdotes brahmanes nunca fueron capaces de resistir el impulso pagano que se había desarrollado a raíz de su repentino contacto con las religiones inferiores del Decán, tras la aniquilación racial de los arios. Por consiguiente, la inmensa mayoría de la población cayó en el yugo de las esclavizadoras supersticiones de estas religiones inferiores; y así fue como la India no logró crear la elevada civilización que se preveía en tiempos anteriores.

^{79:4.8 (882.8)} El despertar espiritual del siglo VI a. C. no perduró en la India; se extinguió incluso antes de la invasión mahometana. Pero, algún día, quizás surja un gran Gautama que dirija a toda la India a la búsqueda del Dios vivo y, entonces, el mundo podrá observar el fruto de los potenciales culturales de un pueblo versátil, por tan largo tiempo comatoso bajo la paralizante influencia de una infradesarrollada visión espiritual.

^{79:4.9 (883.1)} La cultura descansa de hecho sobre unos cimientos biológicos, pero las castas por sí solas no pueden perpetuar la cultura aria, porque la religión, la verdadera religión, es la fuente indispensable de esa energía más elevada que impulsa al

hombre a establecer una civilización superior basada en la fraternidad humana.

5. EL HOMBRE ROJO Y EL HOMBRE AMARILLO

^{79:5.1 (883.2)} Mientras que la historia de la India es la historia de la conquista andita y de su integración final en los pueblos evolutivos más antiguos, la de Asia oriental es más bien la historia de los sangiks primarios, en particular del hombre rojo y del amarillo. Estas dos razas evitaron en gran medida ese mestizaje con el degradado linaje neandertal que tanto retrasó al hombre azul en Europa, preservando así el potencial superior del tipo sangik primario.

^{79:5.2 (883.3)} Aunque los primeros neandertales estaban dispersos por la totalidad de Eurasia, su rama oriental era la que se encontraba más contaminada con linajes animales degradados. Estos tipos subhumanos de seres fueron empujados en dirección sur por el quinto glaciar, la misma placa de hielo que por tan largo tiempo había obstaculizado la emigración sangik hacia Asia oriental. Y, cuando el hombre rojo se desplazó hacia el noreste bordeando las altiplanicies de la India, halló el noreste de Asia libre de esta clase subhumana de seres. La organización tribal de las razas rojas se formó con anterioridad a la de cualquier otro pueblo, y fueron los primeros en emigrar del núcleo sangik de Asia central. Las estirpes pobremente dotadas del hombre de Neandertal fueron erradicadas o expulsadas del territorio continental por las posteriores migraciones de las tribus amarillas. Pero, antes de que llegasen las tribus amarillas, el hombre rojo había reinado con supremacía en Asia oriental durante casi cien mil años.

^{79:5.3 (883.4)} Hace más de trescientos mil años, el grupo principal migratorio de la raza amarilla entró en China por la costa. Cada milenio se adentraron más y más hacia el interior, pero no entablaron contacto con sus hermanos tibetanos emigrantes hasta tiempos relativamente recientes.

^{79:5.4 (883.5)} La creciente presión demográfica hizo que la raza amarilla, que avanzaba hacia el norte, comenzara a invadir los territorios de caza del hombre rojo. Esta intrusión, unida al natural antagonismo racial, culminó en enfrentamientos cada vez más intensos, empezando así la lucha decisiva por las tierras fértiles más lejanas de Asia.

^{79:5.5 (883.6)} El relato de esta larguísima contienda entre las razas roja y amarilla fue un acontecimiento épico de la historia de Urantia. Durante más de doscientos mil años estas dos razas superiores libraron una encarnizada e incesante guerra. En las primeras batallas, los hombres rojos eran generalmente los vencedores y sus saqueos causaban estragos entre los asentamientos de la raza amarilla. Pero el hombre amarillo era un buen alumno en las artes bélicas y, rápidamente, manifestó una notable habilidad para vivir pacíficamente con sus compatriotas. Los chinos fueron los primeros en aprender que en la unión estaba la fuerza.

^{79:5.6 (883.7)} Hace cien mil años las diezmadas tribus de la raza roja luchaban de espaldas al hielo en retroceso del último glaciar y, cuando el pasaje terrestre hacia el este, sobre el Estrecho de Bering, se hizo transitable, estas tribus no tardaron en abandonar las inhóspitas costas del continente asiático. Han transcurrido ochenta y cinco mil años desde que los últimos hombres rojos de linaje puro partieron de Asia, pero la larga

lucha dejó su huella genética sobre la victoriosa raza amarilla. Los pueblos chinos del norte, junto con los siberianos andonitas, asimilaron una gran parte de la estirpe roja y resultaron bastante beneficiados de ella.

^{79:5.7 (884.1)} Los indios de América del Norte nunca entraron en contacto ni siquiera con los vástagos anditas de Adán y Eva, ya que habían sido desposeídos de sus tierras natales asiáticas unos cincuenta mil años antes de la venida de Adán. Durante la época de las emigraciones anditas, las razas rojas de linaje puro se expandieron por América del Norte como tribus nómadas, como cazadores que, en menor medida, practicaban la agricultura. Estas razas y grupos culturales permanecieron casi completamente aislados del resto del mundo desde su llegada a las Américas hasta el final del primer milenio de la era cristiana, cuando las razas blancas de Europa los descubrieron. Hasta ese momento, los esquimales eran lo más cercano al hombre blanco que las tribus norteadas de hombres rojos habían visto jamás.

^{79:5.8 (884.2)} Las razas roja y amarilla son las únicas estirpes humanas que llegaron a alcanzar un alto grado de civilización al margen de la influencia andita. El centro cultural amerindio de mayor antigüedad fue el de Onamonalontón, en California, aunque, para el año 35 000 a. C., ya hacía tiempo que había desaparecido. En México, en América Central y en las montañas de América del Sur, las posteriores civilizaciones, más duraderas se fundaron por una raza predominantemente roja, pero que contenía una mezcla considerable de las razas amarilla, naranja y azul.

79:5.9 (884.3) Estas civilizaciones fueron una consecuencia evolutiva de los sangiks, a pesar de haber vestigios de que la raza andita llegó a Perú. Exceptuando a los esquimales en América del Norte y a algunos anditas polinesios en América del Sur, los pueblos del hemisferio occidental no entablaron contacto con el resto del mundo hasta el fin del primer milenio después de Cristo. En el plan original de los melquisedecs para la mejora de las razas de Urantia se había previsto que un millón de descendientes de línea pura de Adán debían ir y hacer avanzar al hombre rojo de las Américas.

6. LOS ALBORES DE LA CIVILIZACIÓN CHINA

79:6.1 (884.4) Algún tiempo después de desplazar al hombre rojo a América del Norte, los chinos, en su expansión, desalojaron a los andonitas de los valles fluviales del este de Asia, forzándolos a dirigirse a Siberia, en el norte y, al Turquestán, en el oeste, donde pronto entrarían en contacto con la cultura superior de los anditas.

79:6.2 (884.5) En Birmania y en la península de Indochina, las culturas de la India y de China se mezclaron y unificaron para dar origen a las sucesivas civilizaciones de esas regiones. Aquí, la desaparecida raza verde ha persistido en una mayor proporción que en cualquier otra parte del mundo.

79:6.3 (884.6) Muchas razas diferentes ocuparon las islas del Pacífico. En general, las islas sureñas, entonces más grandes, estaban habitadas por pueblos que portaban un alto porcentaje de sangre de las razas verde e índigo. Las islas norteñas estaban en poder de los andonitas y, más tarde, de razas que poseían una gran proporción de estirpes amarilla y roja. Los ancestros

del pueblo japonés no fueron expulsados de las tierras continentales hasta el año 12 000 a. C., cuando los desalojó el fuerte empuje que las tribus chinas del norte ejercieron en el sur, a lo largo de la costa. Su éxodo final no se debió tanto a la presión demográfica como a la acción de un caudillo, a quien llegaron a considerar como alguien divino.

79:6.4 (885.1) Tal como los pueblos de la India y el Levante, las victoriosas tribus del hombre amarillo se establecieron primeramente a lo largo de las costas y siguiendo el curso de los ríos. En años posteriores, los asentamientos costeros tuvieron un destino adverso a causa de las crecientes inundaciones y del curso cambiante de los ríos, que hicieron insostenible la situación de las ciudades de las tierras bajas.

79:6.5 (885.2) Hace veinte mil años, los ancestros de los chinos habían construido una docena de poderosos centros de cultura y enseñanza primitiva, en especial a lo largo de los ríos Amarillo y Yangtzé. Y estos centros comenzaron a reforzarse con la llegada de un flujo continuo de pueblos mezclados de un orden superior provenientes de Sinkiang y el Tíbet. La emigración desde el Tíbet al valle del Yangtzé no fue de la magnitud de la del norte ni los centros tibetanos tan avanzados como los de la cuenca del Tarim; si bien, ambos movimientos migratorios llevaron cierta cantidad de sangre andita al este, a los asentamientos fluviales.

79:6.6 (885.3) La superioridad de la ancestral raza amarilla se debió a cuatro grandes factores:

79:6.7 (885.4) 1. *Genético*. A diferencia de sus primos de raza azul de Europa, tanto la raza roja como la amarilla habían evitado

en buena medida mezclarse con estirpes humanas degradadas. Los chinos del norte, ya reforzados con pequeñas cantidades de los linajes superiores de la raza roja y de la andonita, se beneficiarían pronto de un considerable aporte de sangre andita. A los chinos del sur no les fue tan bien en este respecto; habían sufrido por mucho tiempo las consecuencias de la absorción de la raza verde, mientras que después se debilitarían aún más por la infiltración de enjambres de pueblos pobremente dotados, expulsados de la India a causa de la invasión andita-dravidiana. Y, hoy en día, existe en China una clara diferencia entre las razas del norte y las del sur.

^{79:6.8 (885.5)} 2. *Social*. La raza amarilla aprendió tempranamente el valor de la paz entre ellos. Su pacifismo interno contribuyó de tal manera al aumento de la población que garantizó la diseminación de su civilización a muchos millones de personas. Desde el año 25 000 al 5000 a. C., la mayor concentración de la civilización de Urantia se encontraba en el centro y norte de China. El hombre amarillo fue el primero en lograr solidaridad racial —el primero en lograr una civilización cultural, social y política a gran escala—.

^{79:6.9 (885.6)} Los chinos del año 15 000 a. C. eran militaristas agresivos; su excesiva reverencia por el pasado no los había debilitado y, siendo menos de doce millones, constituían un compacto colectivo que hablaba un idioma común. Durante esta época, crearon una auténtica nación, mucho más unida y homogénea que sus asociaciones políticas de los tiempos históricos.

^{79:6.10 (885.7)} 3. *Espiritual*. Durante la era de las emigraciones anditas, los chinos se contaban entre los pueblos más

espirituales de la tierra. Su prolongada observancia del culto a la Verdad Única, proclamada por Singlangtón, los mantuvo por delante de la mayoría de las otras razas. El estímulo de una religión progresiva y avanzada es a menudo un factor decisivo en el desarrollo cultural; así pues, mientras que la India languidecía, China siguió avanzando bajo el vigorizante incentivo de una religión en la que la verdad se consagró como la Deidad suprema.

79:6.11 (885.8) Esta adoración de la verdad estimulaba la investigación y la audaz exploración de las leyes de la naturaleza y de los potenciales de la humanidad. Incluso los chinos de hace seis mil años seguían aún siendo estudiantes ávidos y dinámicos en su búsqueda de la verdad.

79:6.12 (885.9) 4. *Geográfico.* China está protegida al oeste por las montañas y, al este, por el Pacífico. Solamente en el norte está el camino abierto a cualquier ataque, y, desde los días del hombre rojo hasta la llegada de los posteriores descendientes de los anditas, el norte no estuvo ocupado por ninguna raza agresiva.

79:6.13 (886.1) Y de no haber sido por las barreras montañosas y el posterior declive de su cultura espiritual, la raza amarilla habría sin duda atraído hacia sí a la mayor parte de la emigración andita desde el Turquestán e, indiscutiblemente, habría dominado rápidamente la civilización mundial.

7. LOS ANDITAS ENTRAN EN CHINA

79:7.1 (886.2) Hace unos quince mil años, los anditas, en un número considerable, atravesaron el desfiladero de Ti Tao y se

dispersaron por el alto valle del río Amarillo entre los asentamientos chinos de Kansu. De allí penetraron por el este hasta Honan, donde se hallaban las comunidades más avanzadas. Esta infiltración desde el oeste era aproximadamente mitad andonita y mitad andita.

^{79:7.2 (886.3)} Los centros norteños de cultura situados a lo largo del río Amarillo siempre habían sido más avanzados que los asentamientos sureños del río Yangtzé. Pocos miles de años después de la llegada de estos escasos mortales mejor dotados, los asentamientos a lo largo del río Amarillo habían progresado por delante de los poblados del río Yangtzé y habían conseguido una posición avanzada en comparación con sus hermanos del sur, algo que han mantenido desde entonces.

^{79:7.3 (886.4)} No se trataba de que hubiese un gran número de anditas ni que su cultura fuese tan superior, pero su mestizaje con ellos produjo una estirpe más versátil. Los chinos del norte recibieron justo la suficiente sangre andita como para estimular levemente sus mentes, innatamente capaces, pero no la suficiente como para prender en ellos la curiosidad inquieta y exploratoria tan característica de las razas blancas del norte. Esta infusión limitada de la herencia andita fue menos preocupante para la estabilidad innata del tipo sangik.

^{79:7.4 (886.5)} Las oleadas de anditas que llegarían más tarde trajeron consigo algunos de los avances culturales de Mesopotamia; esto es particularmente cierto de las últimas oleadas migratorias provenientes del oeste, que mejoraron considerablemente las prácticas económicas y educativas de los chinos del norte; y, aunque su influjo sobre la cultura religiosa de la raza amarilla fue efímera, sus descendientes posteriores

contribuyeron bastante al despertar espiritual que seguiría. Pero los relatos anditas sobre la belleza del Edén y Dalamatia ciertamente influyeron en las tradiciones chinas; las primitivas leyendas chinas situaban “la tierra de los dioses” en el oeste.

^{79:7.5 (886.6)} El pueblo chino no comenzó a construir ciudades ni a dedicarse a la manufactura hasta después del año 10 000 a. C., con posterioridad a los cambios climáticos en el Turquestán y a la llegada de los últimos inmigrantes anditas. La infusión de esta nueva sangre no contribuyó mucho a la civilización del hombre amarillo, pero sí estimuló a un mayor y más rápido desarrollo de las tendencias latentes de las estirpes superiores chinas. Desde Honan hasta Shensi, el potencial de una civilización avanzada comenzaba a dar sus frutos. La metalurgia y todas las artes de la manufactura se remontan a estos días.

^{79:7.6 (886.7)} Las semejanzas entre algunos de los métodos chinos y mesopotámicos primitivos respecto al cálculo del tiempo, la astronomía y la administración del gobierno se debían a las relaciones comerciales entre estos dos centros remotamente situados. Los comerciantes chinos recorrían las rutas terrestres desde el Turquestán hasta Mesopotamia, incluso en los días de los sumerios. No se trataba de un intercambio unilateral —el valle del Éufrates se benefició ampliamente de él, al igual que los pueblos de la llanura del Ganges—. Pero los cambios climáticos y las invasiones nómadas del tercer milenio a. C. redujeron, en gran medida, el volumen del comercio por los senderos de caravanas de Asia central.

8. LA POSTERIOR CIVILIZACIÓN CHINA

^{79:8.1 (887.1)} Mientras el hombre rojo padeció las consecuencias de demasiadas guerras, no es del todo impropio decir que el desarrollo de la estructura estatal entre los chinos se retrasó por la exhaustividad de su conquista de Asia. Tenían un enorme potencial de solidaridad racial, pero no logró desarrollarse convenientemente porque les faltó el continuado incentivo que daba el constante peligro de una agresión exterior.

^{79:8.2 (887.2)} Al finalizar la conquista del Asia oriental, el antiguo estado militar se desintegró de forma gradual —se olvidaron las guerras del pasado—. De las luchas épicas con la raza roja persistió la tradición borrosa de un ancestral enfrentamiento con los pueblos arqueros. Los chinos se entregaron tempranamente a actividades agrícolas, lo que también incrementó sus inclinaciones pacíficas, al tiempo que una población bien por debajo de la ratio tierra-hombre para la agricultura contribuyó más aún al creciente carácter pacífico del país.

^{79:8.3 (887.3)} La conciencia de los logros del pasado (algo menor en la actualidad), el conservadurismo de un pueblo mayoritariamente agrícola y una vida familiar bien desarrollada se correspondieron con la veneración a los ancestros, que culminó en la costumbre de honrar a los hombres del pasado hasta tal punto que rayaba en la adoración. En Europa, entre las razas blancas, prevaleció una actitud muy similar durante unos quinientos años después de la desintegración de la civilización grecorromana.

^{79:8.4 (887.4)} La creencia y la adoración de la “Verdad Única”, tal como Singlangtón la enseñó, nunca desapareció del todo; pero, a medida que transcurrió el tiempo, la búsqueda de una verdad,

nueva y superior, quedó relegada debido a la creciente tendencia a venerar la verdad establecida. Lentamente, el genio de la raza amarilla se desvió de la exploración de lo desconocido hacia la preservación de lo conocido. Y esta es la razón del estancamiento de la que había sido la civilización que más rápidamente había progresado en el mundo.

^{79:8.5 (887.5)} Entre los años 4000 y 500 a. C., se consumó la reunificación política de la raza amarilla, pero ya se había efectuado la unión cultural de los centros de los ríos Amarillo y el Yangtzé. Esta reunificación política de los últimos grupos tribales no estuvo exenta de conflictos, pero la sociedad siguió con un mal concepto de la guerra. El culto a los ancestros, el incremento de los dialectos y la falta de llamamiento a la acción militar durante miles y miles de años lo habían convertido en un pueblo extremadamente pacífico.

^{79:8.6 (887.6)} A pesar de no cumplir con las expectativas del desarrollo temprano de un Estado avanzado, la raza amarilla sí progresó paulatinamente en la consecución de las artes de la civilización, especialmente en los ámbitos de la agricultura y la horticultura. Los problemas hidráulicos a los que se enfrentaron los agricultores en Shensi y Honan tuvieron que resolverse acudiendo a la cooperación colectiva. Esas dificultades de riego y de la conservación de los suelos contribuyeron, en no poca medida, al desarrollo de la interdependencia, con el consiguiente impulso de la paz entre los distintos grupos de agricultores.

^{79:8.7 (887.7)} Pronto, avances en la escritura, junto con la creación de escuelas, colaboraron a la difusión del conocimiento en una escala sin precedentes. Si bien, la complejidad del sistema de

escritura ideográfica restringió el número de clases cultas, a pesar de la temprana aparición de la imprenta. Y, por encima de todo lo demás, continuó, a buen ritmo, el proceso de normalización social y de dogmatización religioso-filosófica. El desarrollo religioso de la veneración de los ancestros se complicó más debido a un aluvión de supersticiones relacionadas con el culto a la naturaleza, pero, en la adoración imperial de Shang-ti, quedaban, preservados, persistentes vestigios de un auténtico concepto de Dios.

^{79:8.8 (888.1)} La gran debilidad de la veneración de los ancestros está en el hecho de que promueve una filosofía de carácter retrospectivo. Aunque sea acertado cosechar sabiduría del pasado, es una insensatez considerar el pasado como fuente exclusiva de la verdad. La verdad es relativa y expansible, siempre *vive* en el presente, llegando a tener una nueva expresión en cada generación de hombres —incluso en cada vida humana—.

^{79:8.9 (888.2)} La gran fortaleza de la veneración de los ancestros es el valor que dicha actitud atribuye a la familia. La asombrosa estabilidad y subsistencia de la cultura china son una consecuencia de la posición primordial que se concedía a la familia, ya que la civilización depende directamente de su eficaz funcionamiento. Y, en China, la familia alcanzó una relevancia social, incluso una significación religiosa, que muy pocos otros pueblos lograron.

^{79:8.10 (888.3)} La devoción filial y la lealtad a la familia que el creciente culto de adoración a los ancestros exigía garantizó el fomento de relaciones familiares de orden superior y de grupos

familiares perdurables, todo lo cual propició la aparición de los siguientes factores, que preservaban la civilización:

79:8.11 (888.4) 1. La conservación de propiedades y riquezas.

79:8.12 (888.5) 2. El intercambio de las experiencias de más de una generación.

79:8.13 (888.6) 3. La eficaz educación de los niños en las artes y las ciencias del pasado.

79:8.14 (888.7) 4. El desarrollo de un fuerte sentido del deber, el fortalecimiento de la moral y el incremento de la sensibilidad ética.

79:8.15 (888.8) El período formativo de la civilización china, que se inaugura con la llegada de los anditas, continúa hasta el gran despertar ético, moral y semirreligioso del siglo VI a. C. La tradición china preserva la borrosa crónica de su pasado evolutivo; la transición de la familia matriarcal a la paternal, el establecimiento de la agricultura, el desarrollo de la arquitectura, la iniciación de la industria —todo esto se narra siguiendo una sucesión—. Y esta historia presenta, con mayor exactitud que cualquier otro relato similar, la imagen del magnífico ascenso de un pueblo superior desde los niveles de la barbarie. Durante este período, pasaron de una sociedad agrícola primitiva a una organización social superior que incluía ciudades, manufactura, metalurgia, intercambio comercial, gobierno, escritura, matemáticas, arte, ciencias e imprenta.

79:8.16 (888.9) Y así ha persistido la ancestral civilización de la raza amarilla a través de los siglos. Han transcurrido casi cuarenta mil años desde que se produjeron los primeros avances importantes en la cultura china y, a pesar de muchos retrocesos, la civilización de los hijos de Han es la que más se acerca de todas a la expresión de una imagen ininterrumpida de progreso continuo hasta llegar a los tiempos del siglo XX. El desarrollo religioso y mecánico de las razas blancas ha sido de un elevado orden, pero estas razas nunca han destacado sobre los chinos en lealtad familiar, en ética de grupo o en moral personal.

79:8.17 (888.10) Esta ancestral cultura ha contribuido mucho a la felicidad humana; millones de seres humanos han vivido y muerto, bendecidos por sus logros. Durante siglos esta gran civilización se ha apoyado en los laureles del pasado, pero está ahora volviendo a despertar para contemplar nuevamente la meta suprema de la existencia mortal, retomando la incansable lucha por el progreso sin fin.

79:8.18 (888.11) [Exposición de un arcángel de Nebadón.]

Escrito 80

La expansión andita en occidente

80:0.1 (889.1) Aunque el hombre azul europeo no alcanzó por sí mismo una gran civilización cultural, sí sentó la base biológica, la cual, al mezclarse sus estirpes adanizadas con los posteriores invasores anditas, daría origen a uno de los linajes más poderosos y propicios para el logro de una enérgica civilización, como la que nunca había aparecido en Urantia desde los tiempos de la raza violeta y de sus sucesores anditas.

80:0.2 (889.2) Los pueblos blancos modernos contienen las estirpes supervivientes del linaje adánico, que llegaron a mezclarse con las razas sangiks, esto es, con algunos componentes de la roja y de la amarilla, pero, más especialmente, con los de la azul. En todas las razas blancas, hay un considerable porcentaje de linaje andonita original e, incluso más, de las primeras estirpes noditas.

1. LOS ADANITAS ENTRAN EN EUROPA

80:1.1 (889.3) Antes de que se expulsara a los últimos anditas del valle del Éufrates, muchos de sus hermanos habían entrado en Europa como aventureros, maestros, comerciantes y guerreros. Durante los primeros días de la raza violeta, la depresión mediterránea estaba protegida por el istmo de Gibraltar y por el puente terrestre siciliano. Una parte del más temprano comercio marítimo del hombre se estableció en estos lagos del interior, donde los hombres azules del norte y los saharianos del sur se encontraron con los noditas y los adanitas del este.

80:1.2 (889.4) En la depresión oriental del Mediterráneo, los noditas habían instaurado uno de sus centros culturales más extensos y, desde ellos, habían penetrado ligeramente en el sur de Europa, aunque, más particularmente, en el norte de África. Bien pronto, los sirios nodita-andonitas de cabezas anchas introdujeron la alfarería y la agricultura en sus asentamientos del delta del Nilo, en lenta elevación. También importaron ovejas, cabras, ganado y otros animales domésticos e implantaron métodos notablemente mejorados de metalurgia; Siria era entonces el centro de esa industria.

80:1.3 (889.5) Durante más de treinta mil años, Egipto recibió un flujo constante de mesopotámicos, que llevaron consigo su arte y su cultura para enriquecer la del valle del Nilo. Pero la entrada de un gran número de pueblos del Sahara deterioró enormemente la temprana civilización que se asentó a lo largo del Nilo, por lo que Egipto llegó a su nivel cultural más bajo hace unos quince mil años.

80:1.4 (889.6) Si bien, en tiempos pasados, había pocas cosas que obstaculizaran la emigración de los adanitas hacia el oeste. El Sahara era tierra de pastoreo abierta, poblada de pastores y agricultores. Estos saharianos no se dedicaban a la manufactura ni tampoco construían ciudades. Formaban un grupo índigo-negro que portaban numerosas estirpes de las extintas razas verde y naranja. Pero recibieron una cantidad muy limitada de herencia violeta antes de que la elevación del suelo y el cambio de los vientos húmedos dispersaran los restos de esta próspera y pacífica civilización.

80:1.5 (890.1) La mayoría de las razas humanas compartió la sangre de Adán, pero algunas la obtuvieron más que otras. Las razas mezcladas de la India y los pueblos más oscuros de África no eran atractivos para los adanitas. Se habrían mezclado sin restricción con el hombre rojo de no haber estado tan alejado en las Américas, y tenían una buena disposición hacia el hombre amarillo, pero resultaba igualmente difícil acceder a la distante Asia. Así pues, cuando se sentían impulsados por la aventura o el altruismo, o cuando fueron expulsados del valle del Éufrates, era muy natural que eligiesen la unión con las razas azules de Europa.

80:1.6 (890.2) Los hombres azules, entonces dominantes en Europa, no poseían prácticas religiosas que repeliesen a los primeros emigrantes adanitas, y existía una gran atracción sexual entre la raza violeta y la raza azul. Los mejores hombres azules consideraban un gran honor que se les permitiese procrear con las adanitas. Todo hombre azul tenía la ambición de volverse tan hábil y artístico como para ganar el afecto de alguna mujer adanita, y era la más elevada aspiración de las mujeres azules mejor dotadas recibir las atenciones de un adanita.

80:1.7 (890.3) Lentamente, estos hijos migratorios de Edén se unieron con los tipos superiores de la raza azul, vigorizando sus prácticas culturales mientras que exterminaban de modo implacable a las persistentes estirpes de la raza neandertal. Esta táctica de mezclar las razas, en combinación con la eliminación de las estirpes peor dotadas, produjo una veintena o más de grupos viriles y avanzados de hombres azules de orden superior, uno de los cuales habéis denominado cromañón.

80:1.8 (890.4) Por estas y otras razones, entre ellas y no menos importante la de rutas migratorias más favorables, las primeras oleadas de cultura mesopotámica se abrieron camino casi exclusivamente en Europa. Y fueron estas las circunstancias que determinaron los antecedentes de la civilización europea moderna.

2. CAMBIOS CLIMÁTICOS Y GEOLÓGICOS

80:2.1 (890.5) La expansión inicial de la raza violeta en Europa se vio interrumpida por algunos cambios climáticos y geológicos bastante repentinos. Con el repliegue de los campos de hielo del norte, los vientos húmedos del oeste cambiaron hacia el

norte, convirtiendo gradualmente a las grandes regiones de pastizales abiertos del Sahara en un estéril desierto. Esta sequía dispersó a los moradores de baja estatura, morenos de ojos negros, pero de cabeza alargada, que habitaban la gran llanura del Sahara.

80:2.2 (890.6) Los grupos índigos más puros se dirigieron al sur, a los bosques de África central, donde han permanecido desde entonces. Aquellos más mezclados se dispersaron en tres direcciones: las tribus más dotadas del oeste emigraron a España y, desde allí, a las zonas adyacentes de Europa, formando el núcleo de las posteriores razas mediterráneas morenas de cabeza alargada. Los menos avanzados del este de la llanura del Sahara emigraron a Arabia y desde allí, a través de la Mesopotamia del norte y de la India, hasta la lejana Ceilán. El grupo central se desplazó al norte y al este del valle del Nilo y entró en Palestina.

80:2.3 (890.7) Es este substrato sangik secundario el que apunta a la existencia de algún grado de parentesco entre los pueblos modernos diseminados desde el Decán a través de Irán, Mesopotamia y a lo largo de las dos orillas del mar Mediterráneo.

80:2.4 (890.8) Por el tiempo de estos cambios climáticos ocurridos en África, Inglaterra se separó del continente y Dinamarca emergió del mar, mientras que el istmo de Gibraltar, que protegía la cuenca occidental del Mediterráneo, se hundió como resultado de un terremoto, por lo que este lago interior se elevó rápidamente hasta el nivel del Océano Atlántico. Enseguida, el puente terrestre siciliano se sumergió, creando un solo Mar Mediterráneo y conectándolo con el Océano

Atlántico. Este cataclismo natural anegó decenas de asentamientos humanos y ocasionó la mayor pérdida de vidas por inundación de toda la historia del mundo.

80:2.5 (891.1) Esta inundación de la cuenca del Mediterráneo limitó inmediatamente los movimientos de los adanitas hacia el oeste, mientras que la gran afluencia de saharianos los llevó a buscar salidas para su creciente población hacia el norte y el este de Edén. A medida que los descendientes de Adán viajaban hacia el norte desde los valles del Tigris y del Éufrates, se hallaron con barreras montañosas y con el Mar Caspio, entonces más extenso. Y, durante muchas generaciones, los adanitas cazaron, pastorearon y cultivaron la tierra alrededor de sus asentamientos dispersos por todo el Turquestán. Lentamente, este magnífico pueblo amplió su territorio hacia Europa. Es en ese momento cuando los adanitas entraron en Europa desde el este y se encontraron con la cultura del hombre azul, miles de años por detrás de la de Asia, dado que esta región no había tenido prácticamente casi ningún contacto con Mesopotamia.

3. EL HOMBRE AZUL DE CROMAÑÓN

80:3.1 (891.2) Los centros ancestrales de la cultura del hombre azul estaban situados a lo largo de todos los ríos de Europa, pero solo el Somme fluye ahora por el mismo cauce que tenía durante los tiempos preglaciales.

80:3.2 (891.3) Aunque decimos que el hombre azul estaba presente en el continente europeo, había multitud de tipos raciales. Incluso, hace treinta y cinco mil años, las razas azules europeas eran ya un pueblo bastante mezclado portador de estirpes de las razas roja y amarilla, mientras que en las costas atlánticas y en

las regiones de la actual Rusia, habían absorbido una considerable cantidad de sangre andonita y, hacia el sur, estaban en contacto con los pueblos saharianos. Pero tendría poca utilidad tratar de enumerar los numerosos grupos raciales.

80:3.3 (891.4) La civilización europea de este temprano período postadánico era una singular mezcla del vigor y del arte de los hombres azules con la imaginación creativa de los adanitas. Los hombres azules eran una raza de mucho brío, pero deterioraron enormemente el estado cultural y espiritual de los adanitas. A estos últimos les fue sumamente difícil imponer su religión a los cromañoses debido a la tendencia de muchos de ellos a seducir y engañar a las doncellas. Durante diez mil años, la religión en Europa estuvo en un nivel muy bajo en comparación con el desarrollo alcanzado en la India y en Egipto.

80:3.4 (891.5) Los hombres azules eran enteramente honestos en todos sus asuntos y estaban completamente libres de los malos hábitos sexuales de los mezclados adanitas. Respetaban la virginidad y tan solo practicaban la poligamia cuando la guerra ocasionaba falta de varones.

80:3.5 (891.6) Los pueblos de Cromañón eran una raza valiente y con visión de futuro. Poseían un eficiente sistema de educación de los niños. Ambos padres participaban en estas labores, y se contaba plenamente con la ayuda de los hijos mayores. Se formaba cuidadosamente a todos los niños en el cuidado de las cuevas, en las artes y en el trabajo del pedernal. En eras tempranas, las mujeres conocían bien las artes domésticas y una agricultura rudimentaria, mientras que los hombres eran cazadores hábiles y guerreros valerosos.

80:3.6 (891.7) Los hombres azules eran cazadores, pescadores y recolectores de alimentos. Eran expertos fabricantes de barcos. Hacían hachas de piedra, talaban árboles, erigían cabañas de troncos, parcialmente bajo tierra y con techos de pieles. En Siberia hay aún poblados que construyen cabañas similares. Los cromañones del sur vivían generalmente en cuevas y grutas.

80:3.7 (892.1) Durante los rigores del invierno, no era raro que los centinelas de guardia nocturna en las entradas de las cuevas murieran de frío. Eran valerosos, pero, sobre todo, artistas; la mezcla adánica aceleró de repente su imaginación creativa. El arte del hombre azul tuvo su punto álgido hace unos quince mil años, antes de los días en los que las razas de piel más oscura llegaron al norte desde África a través de España.

80:3.8 (892.2) Hace unos quince mil años, los bosques alpinos se estaban expandiendo abundantemente. Los cazadores europeos se vieron empujados hacia los valles fluviales y las zonas costeras por las mismas adversidades climáticas que habían transformado las favorables tierras de caza del mundo en desiertos secos y áridos. Conforme los vientos húmedos cambiaban hacia el norte, las grandes llanuras de pastizales abiertos de Europa se fueron cubriendo de bosques. Estas grandes modificaciones climáticas, relativamente repentinas, hicieron que las razas de Europa pasaran de cazar en los espacios abiertos a pastorear y, en cierta medida, a pescar y a labrar la tierra.

80:3.9 (892.3) Estos cambios, aunque propiciaron avances culturales, produjeron algunas regresiones biológicas. Durante la anterior era de caza, las tribus superiores habían contraído matrimonio

con los tipos de cautivos de guerra mejor dotados e invariablemente habían aniquilado a quienes consideraban inferiores. Pero, a medida que comenzaron a establecer asentamientos y a dedicarse a la agricultura y al comercio, empezaron a conservar como esclavos a muchos de los cautivos pobremente dotados. Y fue la progenie de estos esclavos la que posteriormente llegaría a deteriorar todo el linaje de Cromañón. Este retroceso de la cultura continuó hasta recibir un nuevo impulso procedente del este cuando la invasión final y masiva de mesopotámicos barrió Europa, absorbiendo rápidamente la estirpe y la cultura de Cromañón y dando inicio a la civilización de las razas blancas.

4. LAS INVASIONES ANDITAS DE EUROPA

80:4.1 (892.4) Aunque los anditas entraron en multitudes y en un flujo constante en Europa, se produjeron siete invasiones principales; los últimos en llegar lo hicieron a caballo, en tres grandes oleadas. Algunos penetraron en Europa por las islas del Egeo, remontando el valle del Danubio, pero la mayoría de las primeras y más puras estirpes emigraron al noroeste de Europa por la ruta del norte, a través de los pastizales del Volga y del Don.

80:4.2 (892.5) Entre la tercera y la cuarta invasión, una horda de andonitas se adentró en Europa desde el norte; venían de Siberia por la ruta de los ríos rusos y el Báltico, aunque fueron de inmediato asimilados por las tribus anditas del norte.

80:4.3 (892.6) Las primeras expansiones de la raza violeta más pura fueron mucho más pacíficas que las de sus posteriores descendientes anditas, que eran semimilitaristas y amantes de

la conquista. Los adanitas eran pacíficos y, los noditas, belicosos. La unión de estos linajes, al mezclarse después con las razas sangiks, dio origen a los capaces y agresivos anditas, que llevaron a cabo auténticas conquistas militares.

^{80:4.4 (892.7)} Pero el caballo fue el factor evolutivo determinante en el dominio de los anditas en occidente. El caballo les proporcionó, al dispersarse, la ventaja, inexistente hasta ese momento, de la movilidad, permitiendo a los últimos grupos de jinetes anditas avanzar rápidamente alrededor del Mar Caspio hasta invadir Europa por completo. Todas las oleadas anteriores de anditas se habían movilizado con tanta lentitud que tendían a disgregarse a grandes distancias de Mesopotamia. Pero estas oleadas posteriores avanzaron tan rápidamente que alcanzaron Europa en grupos cohesionados, manteniendo aún cierto grado de cultura superior.

^{80:4.5 (893.1)} El mundo habitado en su totalidad, al margen de China y la región del Éufrates, había tenido un muy limitado progreso cultural durante diez mil años, cuando los incansables jinetes anditas hicieron su aparición en el sexto y séptimo milenio a. C. Al avanzar en dirección oeste a través de las llanuras rusas, absorbiendo racialmente lo mejor del hombre azul y exterminando lo peor, se fueron mezclando hasta formar un solo pueblo. Estos fueron los ancestros de las llamadas razas nórdicas, los antepasados de los pueblos escandinavos, germanos y anglosajón.

^{80:4.6 (893.2)} No pasó mucho tiempo antes de que las estirpes azules mejor dotadas fuesen totalmente absorbidas racialmente por los anditas en toda Europa septentrional. Solo en Laponia (y hasta

cierto punto en Bretaña) pudieron preservar los andonitas más antiguos cierta apariencia de su identidad.

5. LA CONQUISTA ANDITA DE EUROPA SEPTENTRIONAL

80:5.1 (893.3) Las tribus de Europa septentrional estaban siendo, continuamente, reforzadas y mejoradas por el flujo migratorio constante llegado de Mesopotamia a través de las regiones del Turquestán y el sur de Rusia y, cuando las últimas oleadas de jinetes anditas se extendieron por Europa, había ya más hombres con herencia andita en esa zona que en el resto del mundo.

80:5.2 (893.4) Durante tres mil años, el cuartel general militar de los anditas del norte se situó en Dinamarca. Desde este punto central, en oleadas sucesivas, partían a sus conquistas, siendo ya cada vez menos de raza andita y más de raza blanca, a medida que el paso de los siglos era testigo de la mezcla final de los conquistadores mesopotámicos con los pueblos conquistados.

80:5.3 (893.5) Aunque el hombre azul había sido absorbido racialmente en el norte y llegaría finalmente a sucumbir ante la caballería de los atacantes blancos que penetraron por el sur, las tribus de raza blanca mezclada, en su avance, se encontraron con la resistencia tenaz y persistente de los cromañones, pero su inteligencia de orden superior y sus reservas biológicas en continuo aumento les permitieron erradicar a esta raza más antigua.

80:5.4 (893.6) Las batallas decisivas entre el hombre blanco y el hombre azul se libraron en el valle del Somme. Aquí, lo más

selecto de la raza azul luchó encarnizadamente contra los anditas que avanzaban en dirección sur y, por más de quinientos años, estos cromañones defendieron con éxito su territorio, antes de sucumbir ante la estrategia militar superior de los invasores blancos. Thor, el victorioso comandante de los ejércitos del norte en la batalla final del Somme, se convirtió en el héroe de las tribus blancas septentrionales y, más tarde, fue reverenciado por algunos de ellos como un dios.

80:5.5 (893.7) Las plazas fuertes del hombre azul que más resistieron y de forma más prolongada fueron las del sur de Francia, pero fue junto al Somme donde se puso fin a su última gran resistencia militar. Posteriormente, la conquista se llevó a cabo mediante la infiltración del comercio, la presión demográfica a lo largo de los ríos y los continuados casamientos con las stirpes mejor dotadas, junto con el despiadado aniquilamiento de las peor dotadas.

80:5.6 (893.8) Cuando el consejo tribal de los ancianos anditas juzgaba inapto a un cautivo pobremente dotado, se le entregaba, mediante una elaborada ceremonia, a los sacerdotes chamanes que lo conducían al río y le administraban los ritos de iniciación para las “felices praderas de caza” —la inmersión letal—. De esta manera, los invasores blancos de Europa exterminaron a todos aquellos pueblos con los que se encontraban que no fuesen absorbidos de forma rápida para sus propias filas y, fue así como el hombre azul llegó, y lo hizo pronto, a su fin.

80:5.7 (893.9) El hombre azul de Cromañón constituyó la base biológica de las razas europeas modernas, pero sobrevivió únicamente en la medida en la que fue racialmente absorbido

por los poderosos conquistadores de sus territorios, llegados más tarde. La estirpe azul aportó a la raza blanca de Europa robustez y mucho vigor físico, pero el humor y la imaginación de los mezclados pueblos europeos procedían de los anditas. Esta unión de la raza andita y azul, que dio origen a las razas blancas nórdicas, trajo consigo un lapsus inmediato de la civilización andita, un retraso de índole transitoria. Finalmente, la superioridad latente de estos bárbaros nórdicos se manifestó y resultó en la civilización europea de hoy día.

80:5.8 (894.1) Hacia el 5000 a. C., las razas blancas en evolución dominaban toda Europa septentrional, incluyendo el norte de Alemania, el norte de Francia y las Islas Británicas. Durante algún tiempo, Europa central estuvo bajo el control del hombre azul y de los andonitas de cabeza redonda. Estos últimos se hallaban principalmente en el valle del Danubio; los anditas nunca llegarían a desalojarlos de allí del todo.

6. LOS ANDITAS A LO LARGO DEL NILO

80:6.1 (894.2) Desde los tiempos de las últimas emigraciones anditas, la cultura declinó en el valle del Éufrates, y el inmediato centro de la civilización se trasladó al valle del Nilo. Egipto sucedió a Mesopotamia como sede del grupo humano más avanzado de la tierra.

80:6.2 (894.3) El valle del Nilo comenzó a sufrir inundaciones poco antes de que estas ocurrieran en los valles de la Mesopotamia, pero les fueron menos perjudiciales. Este primer contratiempo estuvo más que compensado por el flujo continuo de emigrantes anditas, de manera que la cultura de Egipto, aunque de hecho proveniente de la región del Éufrates, pareció

avanzar. Si bien, en el año 5000 a. C., durante el período de las inundaciones de Mesopotamia, había siete grupos diferentes de seres humanos en Egipto; todos ellos, salvo uno, venían de Mesopotamia.

^{80:6.3 (894.4)} Cuando se produjo el último éxodo desde el valle del Éufrates, Egipto tuvo la suerte de hacerse con una gran cantidad de los más diestros artistas y artesanos. Estos artesanos anditas se encontraron como en casa ya que estaban muy familiarizados con la vida fluvial, sus inundaciones, el riego y las temporadas de sequía. Disfrutaban del emplazamiento protegido del valle del Nilo; estaban allí mucho menos sometidos a las incursiones y a los ataques hostiles de lo que estaban a lo largo del Éufrates. Y aportaron considerablemente al desarrollo metalúrgico de los egipcios. Aquí trabajaron los minerales de hierro procedentes del monte Sinaí en lugar de aquellos de las regiones del Mar Negro.

^{80:6.4 (894.5)} Muy pronto, los egipcios agruparon a sus deidades locales en un elaborado sistema nacional de dioses. Desarrollaron una extensa teología y tenían un sacerdocio igualmente extenso pero dificultoso. Diversos líderes trataron de revivir los restos de las tempranas enseñanzas religiosas de los setitas, pero estos intentos tuvieron corta vida. Los anditas construyeron las primeras estructuras de piedra en Egipto. La primera y más excelente de las pirámides en este material fue erigida por Imhotep, un genio arquitectónico andita, mientras ejercía como primer ministro. Previamente, las edificaciones se habían hecho de ladrillo y, aunque en diferentes partes del mundo ya se había usado la piedra, esta fue la primera vez que

se hizo en Egipto. Pero, desde los días de este gran arquitecto, el arte de la construcción fue decayendo de manera constante.

^{80:6.5 (894.6)} Esta época brillante de la cultura se interrumpió debido a las guerras internas que se libraban a lo largo del Nilo, y el país fue pronto invadido, como lo había sido Mesopotamia, por las tribus inferiores de la inhóspita Arabia y por los negros del sur. Como resultado, el avance social decayó continuamente durante más de quinientos años.

7. LOS ANDITAS DE LAS ISLAS MEDITERRÁNEAS

^{80:7.1 (895.1)} Durante la decadencia de la cultura mesopotámica, subsistió por algún tiempo en las islas del Mediterráneo oriental una civilización superior.

^{80:7.2 (895.2)} Alrededor del año 12 000 a. C., una brillante tribu de anditas emigró a Creta. Se trataba de la única isla que sería tan tempranamente colonizada por un grupo de orden superior, y pasaron casi dos mil años antes de que los descendientes de estos marineros se expandieran a las islas vecinas. Este grupo estaba constituido por los anditas de cabeza estrecha, de estatura más pequeña, que se habían vinculado en matrimonio con los miembros del colectivo vanita de los noditas del norte. Todos ellos medían menos de un metro ochenta de altura y habían sido literalmente expulsados del continente por sus compañeros más altos, aunque menos dotados. Los emigrantes que llegaron a Creta eran grandes expertos en la tejeduría, metalurgia, alfarería, fontanería y en el uso de la piedra como material de construcción. Practicaban la escritura y vivían del pastoreo y la agricultura.

80:7.3 (895.3) Casi dos mil años después de la colonización de Creta, un grupo de los descendientes de alta estatura de Adánez se abrió paso a través de las islas nortañas hasta llegar a Grecia. Venían casi directamente desde sus altiplanicies natales al norte de Mesopotamia. Sato, un descendiente directo de Adánez y Ratta, condujo a estos progenitores de los griegos hasta occidente.

80:7.4 (895.4) El grupo que llegó finalmente a establecerse en Grecia estaba compuesto por trescientos setenta y cinco personas elegidas y de orden superior, integrantes del resto de la segunda civilización de los adanecitas. Estos hijos posteriores de Adánez portaban las entonces valiosísimas estirpes de las emergentes razas blancas. Poseían un elevado nivel intelectual y, desde el punto de vista físico, eran los hombres más hermosos que habían existido desde los días del primer Edén.

80:7.5 (895.5) Enseguida Grecia y la región de las islas egeas sucedieron a Mesopotamia y a Egipto como centro occidental del comercio, el arte y la cultura. Pero tal como había sucedido en Egipto, prácticamente de la misma manera, todo el arte y la ciencia del mundo egeo provenían de Mesopotamia, salvo por la cultura de los precursores adanecitas de los griegos. Todo el arte y el ingenio de estas generaciones de personas es legado directo del linaje de Adánez, el primer hijo de Adán y Eva, y de su extraordinaria segunda esposa, una hija descendiente en línea ininterrumpida del puro linaje nodita de la comitiva del príncipe Caligastia. No es de extrañar que los griegos tuviesen tradiciones mitológicas que aludiesen a su descendencia directa de los dioses y de seres suprahumanos.

80:7.6 (895.6) La región egea pasó por cinco etapas culturales distintas, cada cual menos espiritual que la anterior y, en poco tiempo, la última era gloriosa del arte sucumbió bajo el peso de la rápida multiplicación de seres pobremente dotados, descendientes de los esclavos de la zona del Danubio, que habían llevado generaciones posteriores de griegos.

80:7.7 (895.7) Fue en Creta, durante esta época, cuando alcanzó su punto álgido *el culto a la madre* por parte de los descendientes de Caín. Esta práctica religiosa glorificaba a Eva; se adoraba a la “gran madre”. Había imágenes de ella por todas partes. Se erigieron miles de santuarios públicos por toda Creta y Asia Menor. Y este culto subsistió hasta los tiempos de Cristo, llegando a ser más tarde incorporado en la religión cristiana primitiva bajo la forma de la glorificación y adoración de María, la madre terrenal de Jesús.

80:7.8 (895.8) Hacia el año 6500 a. C., se había producido una gran decadencia en la herencia espiritual de los anditas. Los descendientes de Adán estaban bastante dispersos y se habían visto prácticamente absorbidos por las razas humanas más antiguas y más numerosas. Y este declive de la civilización andita, unido a la desaparición de sus estándares religiosos, dejó a las razas del mundo espiritualmente empobrecidas y en un estado deplorable.

80:7.9 (896.1) Hacia el año 5000 a. C., las tres estirpes más puras de los descendientes de Adán estaban en Sumeria, el norte de Europa y Grecia. Toda Mesopotamia se iba deteriorando lentamente debido al flujo de razas mezcladas y más oscuras que se infiltraban desde Arabia. Y la llegada de estos pueblos peor dotados contribuyó aún más a la dispersión del residuo

biológico y cultural de los anditas. De todo el creciente fértil, los pueblos más intrépidos se esparcieron en dirección este, hacia las islas. Estos emigrantes cultivaban tanto el cereal como la hortaliza, y llevaron consigo animales domésticos.

80:7.10 (896.2) Sobre el año 5000 a. C., una imponente multitud de mesopotámicos avanzados dejaron el valle del Éufrates y se establecieron en la isla de Chipre. Dos mil años más tarde, esta civilización caería aniquilada por las hordas bárbaras del norte.

80:7.11 (896.3) Otra gran colonia se estableció en el Mediterráneo, cerca del lugar que más adelante sería Cartago. Y, desde el norte de África, un gran número de anditas entraron en España. Posteriormente, se mezclaron en Suiza con sus hermanos, que con anterioridad, desde las islas egeas, habían ido a Italia.

80:7.12 (896.4) Cuando Egipto siguió a Mesopotamia en su declive cultural, muchas de las familias más capaces y adelantadas huyeron a Creta, engrandeciendo así, de forma considerable, a esta civilización, ya avanzada. Y cuando la llegada de grupos peor dotados procedentes de Egipto amenazó después la civilización cretense, las familias de más cultura se trasladaron hacia el oeste, a Grecia.

80:7.13 (896.5) Los griegos no solo fueron grandes maestros y artistas, sino también los más grandes comerciantes y colonizadores del mundo. Antes de sucumbir a la avalancha de mediocridad que acabaría por engullir su arte y su comercio, lograron establecer, hacia el oeste, tantos puestos avanzados de cultura, que un gran número de los logros de la civilización griega primitiva persistió en los pueblos subsiguientes del sur de Europa, y muchos de los mezclados descendientes de estos

adanecitas se fueron incorporando en las tribus de las tierras continentales contiguas.

8. LOS ANDONITAS DEL VALLE DEL DANUBIO

^{80:8.1 (896.6)} Los pueblos anditas del valle del Éufrates emigraron al norte, hacia Europa, para mezclarse con los hombres azules y, al oeste, hacia las regiones mediterráneas, para unirse con los remanentes de los saharianos ya mezclados y los hombres azules del sur. Estas dos ramificaciones de la raza blanca estaban, y están ahora, muy distanciadas por los supervivientes montañeses de cabeza ancha de las primeras tribus andonitas, que, durante largo tiempo, habían habitado estas regiones centrales.

^{80:8.2 (896.7)} Estos descendientes de Andón estaban dispersos por la mayoría de las regiones montañosas de Europa central y del suroeste. A menudo, se vieron reforzados por los llegados de Asia Menor, región que ocupaban de forma predominante. Los antiguos hititas procedían directamente del linaje andonita; su piel pálida y sus cabezas anchas eran típicas de esa raza. Los ancestros de Abraham portaban esta estirpe, que contribuyó mucho a los rasgos faciales de sus posteriores descendientes judíos. Estos, aunque su cultura y religión provenían de los anditas, hablaban una lengua muy diferente. Su idioma era claramente andonita.

^{80:8.3 (897.1)} Las tribus que vivían en casas erigidas sobre pilotes o pilares de troncos en los lagos de Italia, Suiza y Europa del sur eran expansiones periféricas de las emigraciones africana, egea y, más particularmente, danubianas.

80:8.4 (897.2) Los danubianos eran andonitas, agricultores y pastores que habían entrado en Europa a través de la península balcánica y que se dirigían lentamente hacia el norte a través del valle del Danubio. Trabajaban la cerámica y cultivaban la tierra, y preferían vivir en los valles. El asentamiento más septentrional de los danubianos estaba en Lieja, Bélgica. Estas tribus declinaron rápidamente a medida que se alejaban del centro y fuente de su cultura. Su mejor cerámica se produjo en los asentamientos más tempranos.

80:8.5 (897.3) Los danubianos se convirtieron en adoradores de la madre como resultado de la labor de los misioneros de Creta. Más adelante, estas tribus se fusionaron con grupos de marineros andonitas, también adoradores de la madre, que llegaron por barco desde la costa del Asia Menor. Así pues, gran parte de Europa central se colonizó pronto por estos tipos mezclados de raza blanca de cabeza ancha, que practicaban este culto de adoración y el rito religioso de cremación de sus difuntos; los practicantes de dicho culto tenían la costumbre de incinerar a sus muertos en cabañas de piedra.

9. LAS TRES RAZAS BLANCAS

80:9.1 (897.4) Hacia el final de las emigraciones anditas, las mezclas raciales en Europa llegaron a generalizarse en tres razas blancas, como se detalla a continuación:

80:9.2 (897.5) 1. *La raza blanca septentrional*. Esta raza, a la que se denominó nórdica, estaba compuesta principalmente por el hombre azul más el andita, aunque también portaba una cantidad considerable de sangre andonita, junto con proporciones más pequeñas de sangre sangik roja y amarilla.

Este tipo de raza blanca contenía, pues, los cuatro linajes humanos más deseables. Pero la herencia principal provenía del hombre azul. El típico nórdico primitivo tenía la cabeza alargada y era alto y rubio. Si bien, hace mucho tiempo que tal raza se mezcló por completo con todas las otras ramificaciones de los pueblos blancos.

80:9.3 (897.6) La cultura primitiva de Europa, que los invasores nórdicos hallaron, era la de los danubianos mezclados con el hombre azul y en proceso de retrogresión. La cultura nórdico-danesa y la cultura danubiano-andonita se encontraron y se mezclaron en el Rin, como se evidencia por la existencia en la actualidad de dos grupos raciales en Alemania.

80:9.4 (897.7) Los nórdicos continuaron el comercio del ámbar desde la costa báltica, desarrollando un gran intercambio comercial a través del Paso del Brennero con los habitantes de cabeza ancha del valle del Danubio. Este contacto prolongado con los danubianos llevó a estos habitantes norteros a la adoración de la madre y, durante varios miles de años, la ceremonia de incinerar a los muertos fue casi generalizada en toda Escandinavia. Esto explica por qué los restos de las primitivas razas blancas, aunque están enterrados por toda Europa, no se pueden encontrar —tan solo se hallan sus cenizas en urnas de piedra y arcilla—. Estos hombres blancos también construían viviendas; nunca vivieron en cuevas. Y de nuevo esto explica por qué hay tan pocos vestigios de la temprana cultura del hombre blanco, a pesar de que el hombre anterior de Cromañón esté bien preservado por haber sido sus restos sellados firmemente en cuevas y grutas. Por así decirlo, un día hay en Europa septentrional una cultura primitiva de danubianos en

retrogresión y del hombre azul y, al día siguiente, de forma repentina, aparece la cultura, inmensamente superior, del hombre blanco.

^{80:9.5 (897.8)} 2. *La raza blanca central.* Aunque este grupo incluye estirpes azules, amarillas y anditas, es predominantemente andonita. Estos pueblos son de cabeza ancha, morenos y fornidos. Conforman una especie de cuña entre la raza nórdica y la mediterránea, con la parte ancha apoyada en Asia y el vértice penetrando en el este de Francia.

^{80:9.6 (898.1)} Durante casi veinte mil años, los anditas habían empujado a los andonitas cada vez más lejos, hacia el norte de Asia central. Hacia el año 3000 a. C., el aumento de la aridez llevó a estos andonitas de regreso al Turquestán. Este obligado desplazamiento de los andonitas hacia el sur continuó por más de mil años y, separándose alrededor del Mar Caspio y del Mar Negro, penetraron en Europa a través tanto de los Balcanes como de Ucrania. En esta invasión iban los restantes grupos de descendientes de Adánez y, durante la segunda mitad del período en el que ocurrió, se unió un gran número de anditas iraníes al igual que muchos de los descendientes de los sacerdotes setitas.

^{80:9.7 (898.2)} Para el año 2500 a. C., llevados por este impulso hacia el oeste, los andonitas llegaron a Europa. Y esta ocupación de toda Mesopotamia, Asia Menor y la cuenca del Danubio por los bárbaros de las colinas del Turquestán constituyó el retraso cultural más grave y duradero ocurrido hasta ese momento. Estos invasores definitivamente andonizaron el carácter de las razas centroeuropeas, que desde entonces permanecieron típicamente alpinas.

^{80:9.8 (898.3)} 3. *La raza blanca meridional.* Esta raza mediterránea de piel morena era una mezcla del hombre andita y del hombre azul, con menor proporción de linaje andonita que en el norte. Este grupo también absorbió una cantidad considerable de sangre sangik secundaria a través de los saharianos. En tiempos posteriores, esta ramificación meridional de la raza blanca recibió la infusión de poderosos elementos anditas procedentes del Mediterráneo oriental.

^{80:9.9 (898.4)} Sin embargo, los anditas no dominaron las costas del Mediterráneo hasta los tiempos de las grandes invasiones nómadas del año 2500 a. C. El transporte y el comercio terrestres estuvieron prácticamente interrumpidos durante estos siglos cuando los nómadas invadieron las zonas orientales mediterráneas. Esta obstrucción del viaje por tierra dio lugar a un gran crecimiento del transporte y el comercio marítimos; el comercio por el Mediterráneo estaba en pleno auge hace unos cuatro mil quinientos años. Y este desarrollo del tráfico marítimo resultó en la expansión repentina de los descendientes de los anditas por todo el territorio costero de la cuenca mediterránea.

^{80:9.10 (898.5)} Estas mezclas raciales sentaron las bases para el nacimiento de la raza europea meridional, la más mezclada de todas. Y, desde esos días, dicha raza ha experimentado, además, otras mezclas, fundamentalmente con los pueblos azules-amarillos-anditas de Arabia. De hecho, esta raza mediterránea se mezcló, sin restricción alguna, con los pueblos de los alrededores de tal modo que es prácticamente imposible distinguirla como una categoría separada; si bien, en general, sus integrantes son de baja estatura, cabeza alargada y morenos.

80:9.11 (898.61) En el norte, los anditas, mediante la guerra y el matrimonio, erradicaron al hombre azul, pero, en el sur, el hombre azul sobrevivió en mayor número. Los vascos y los bereberes representan la supervivencia de las dos ramificaciones de esta raza, pero incluso estos pueblos se mezclaron por completo con los saharianos.

80:9.12 (898.7) Esta era la imagen de la mezcla de razas presentes en Europa central hacia el año 3000 a. C. A pesar de la transgresión parcial de Adán, sí hubo una mezcla de las estirpes más dotadas.

80:9.13 (898.8) Estos eran los tiempos de la Edad Nueva de Piedra que se solapaba con la inminente Edad del Bronce. En Escandinavia, estaba la Edad del Bronce asociada con la adoración a la madre; en el sur de Francia y en España, la Edad Nueva de Piedra se asociaba con la adoración al sol. Ese fue el momento de la construcción de los templos al sol, circulares y sin techo. Las razas blancas europeas eran constructoras dinámicas, que disfrutaban erigiendo grandes piedras en homenaje a este astro, al igual que harían más tarde sus descendientes en Stonehenge. La práctica de adorar al sol indica que se trataba de un gran período para la agricultura en Europa meridional.

80:9.14 (899.1) Las supersticiones de esta era, relativamente reciente, de adoración al sol perduran incluso hoy en día en las costumbres populares de Bretaña. Aunque cristianizados hace más de mil quinientos años, estos bretones aún conservan amuletos de la Edad Nueva de Piedra para repeler el mal de ojo. Todavía tienen piedras del trueno en la chimenea como protección contra el relámpago. Los bretones no se mezclaron

nunca con los nórdicos de Escandinavia. Son los supervivientes de los habitantes andonitas primigenios de Europa occidental, mezclados con el linaje mediterráneo.

80:9.15 (899.2) Pero es un error pretender clasificar a los pueblos blancos como nórdicos, alpinos y mediterráneos. En conjunto, se han producido demasiada mescolanza como para admitir tal agrupamiento. En algún momento, existía una división bastante bien definida de la raza blanca en tales grupos, pero la mezcla acaecida desde entonces hace que ya no sea posible identificar con claridad estas distinciones. Incluso en el año 3000 a. C., los antiguos grupos sociales, al igual que los habitantes actuales de América del Norte, no constituían una sola raza.

80:9.16 (899.3) Esta cultura europea continuó creciendo durante cinco mil años y, en cierto modo, entremezclándose. Pero la barrera del idioma impidió la plena reciprocidad de las diversas naciones occidentales. Durante el último siglo, esta cultura ha estado experimentando su mejor oportunidad de mezclarse con la población cosmopolita de América del Norte; y el futuro de ese continente estará determinado por la calidad de los componentes raciales a los que se les permitan entrar en su población presente y futura, al igual que por el nivel de la cultura social que se mantenga.

80:9.17 (899.4) [Exposición de un arcángel de Nebadón.]

Escrito 81

Desarrollo de la civilización moderna

81:0.1 (900.1) A pesar de las vicisitudes que sobrevinieron por el malogro de los planes en cuanto al mejoramiento del mundo,

previstos en las misiones de Caligastia y Adán, la evolución orgánica básica de la especie humana continuó impulsando a las razas en la escala del progreso humano y del desarrollo racial. La evolución puede retrasarse, pero no detenerse.

81:0.2 (900.2) La influencia ejercida por la raza violeta, aunque el número de miembros de esta raza fuese inferior al planeado, produjo un avance de la civilización que, desde los días de Adán, superó con creces el progreso que la humanidad había realizado a lo largo de toda su existencia previa de casi un millón de años.

1. LA CUNA DE LA CIVILIZACIÓN

81:1.1 (900.3) Durante aproximadamente treinta y cinco mil años después de los días de Adán, la cuna de la civilización estuvo en el sudoeste de Asia. Se extendía desde el valle del Nilo hacia el este y ligeramente hacia el norte cruzando Arabia septentrional a través de Mesopotamia hasta llegar al Turquestán. El *clima* fue el factor decisivo en el establecimiento de la civilización en esa zona.

81:1.2 (900.4) Fueron los grandes cambios climáticos y geológicos ocurridos en el norte de África y en el oeste de Asia los que pusieron término a las primeras emigraciones de los adanitas, retirándolos de Europa por la expansión del Mediterráneo y desviando el flujo migratorio al norte y al este hasta el Turquestán. En el momento de la conclusión de estas elevaciones de tierra y de los cambios climáticos que los acompañaron, alrededor del año 15 000 a. C., la civilización se encontraba en un estado de estancamiento mundial salvo por los fermentos culturales y las reservas biológicas de los anditas,

que todavía estaban confinados en el este por las montañas de Asia y en el oeste por los bosques en expansión de Europa.

81:1.3 (900.5) La evolución climática estaba entonces a punto de lograr algo en lo que todas las otras iniciativas habían fracasado, esto es, obligar al hombre eurasiático a abandonar la caza en favor de las ocupaciones más avanzada del pastoreo y de la agricultura. La evolución puede ser lenta, pero es sumamente efectiva.

81:1.4 (900.6) Puesto que los primeros agricultores hacían uso de los esclavos de manera tan generalizada, se les despreciaba por parte del cazador y por el pastor. Durante eras, se consideraba servil labrar la tierra de ahí la idea de que la labranza es una maldición, cuando se trata de la mayor de las bendiciones. Incluso en los días de Caín y Abel, los sacrificios provenientes del pastoreo se tenían en mayor estima que las ofrendas de la agricultura.

81:1.5 (900.7) El hombre habitualmente se convertía agricultor tras ser cazador y pasar transitoriamente por una era de pastoreo, y esto también le aconteció a los anditas, pero con mayor frecuencia el apremio evolutivo de la necesidad climática hacía que tribus enteras pasaran directamente de la condición de cazadores hasta la de prósperos agricultores. Pero este fenómeno de pasar de forma inmediata de la caza a la agricultura solo ocurrió en aquellas regiones en las que había un alto grado de mezcla racial con el linaje violeta.

81:1.6 (901.1) Los pueblos evolutivos (particularmente los chinos) aprendieron pronto a plantar semillas y a cultivar cosechas, tras observar la germinación de las semillas que se habían

humedecido accidentalmente o que se habían puesto en las tumbas como alimento para los difuntos. Pero, por todo el suroeste de Asia, a lo largo de los fértiles fondos fluviales y de las llanuras colindantes, los anditas estaban llevando a cabo técnicas agrícolas mejoradas tal como las habían heredado de sus ancestros, que habían hecho de la agricultura y de la horticultura sus principales actividades dentro de las lindes del segundo jardín.

81:1.7 (901.2) Durante miles de años, los descendientes de Adán habían cultivado trigo y cebada, tal como estos cultivos se habían perfeccionado en el Jardín, a lo largo de las altiplanicies del borde superior de Mesopotamia. Aquí, los descendientes de Adán y de Adáné se encontraron, comerciaron y se entremezclaron socialmente.

81:1.8 (901.3) Estos cambios obligados de las condiciones de vida fueron los causantes de que una parte tan grande de la raza humana se volviera omnívora. Y la combinación de un régimen de trigo, arroz y vegetal con la carne de los rebaños supuso un gran paso hacia adelante en la salud y en el vigor de estos ancestrales pueblos.

2. INSTRUMENTOS CIVILIZADORES

81:2.1 (901.4) El crecimiento de la cultura depende del desarrollo de instrumentos civilizadores. Y los utilizados por el hombre para salir del salvajismo fueron eficaces justo en la medida en que liberaban su capacidad de realizar tareas superiores.

81:2.2 (901.5) Vosotros que ahora vivís en medio de un escenario posterior de florecimiento de la cultura y del comienzo de un

avance en los asuntos sociales, vosotros que realmente disponéis de algo de tiempo libre para *pensar* sobre la sociedad y la civilización, no debéis ignorar el hecho de que vuestros primitivos ancestros tenían poco o casi ningún tiempo de ocio para poder centrarse en la reflexión y en el pensamiento social.

81:2.3 (901.6) Los cuatro primeros avances sociales de la civilización humana fueron:

81:2.4 (901.7) 1. El dominio del fuego.

81:2.5 (901.8) 2. La domesticación de los animales.

81:2.6 (901.9) 3. La esclavización de los cautivos.

81:2.7 (901.10) 4. La propiedad privada.

81:2.8 (901.11) Aunque el fuego, el primer gran descubrimiento, acabaría por abrir las puertas del mundo científico, tuvo poco valor en este aspecto para el hombre primitivo, que se negaba a reconocer causas naturales como explicaciones de fenómenos habituales.

81:2.9 (901.12) Cuando se preguntaba de dónde venía el fuego, la sencilla historia de Andón y el pedernal se sustituyó pronto por la leyenda de que un tal Prometeo lo había robado del cielo. Los antiguos buscaban una explicación sobrenatural para todos los fenómenos naturales que no estuviesen dentro de los límites de su comprensión personal; y, en tiempos recientes, hay quienes siguen haciendo lo mismo. Ha llevado eras despersonalizar los fenómenos naturales, y aún no ha concluido. Pero la búsqueda sincera, honesta y valiente de las causas verdaderas dio origen a la ciencia moderna: transformó

la astrología en astronomía, la alquimia en química y la magia en medicina.

81:2.10 (901.13) Durante la era previa a la máquina, la única forma que tenía el hombre de poder realizar su labor era usar animales. Su domesticación le puso en las manos herramientas vivas, y el uso inteligente de ellas allanó el camino tanto para la agricultura como para el transporte. Y, sin estos animales, el hombre no podría haberse elevado desde su estado primitivo hasta los niveles de la civilización posterior.

81:2.11 (902.1) La mayoría de los animales más adecuados para su domesticación se encontraban en Asia, especialmente en las regiones centrales y sudoccidentales. Por dicha razón, la civilización progresó más rápidamente en esos territorios que en otras partes del mundo. Muchos de estos animales se habían domesticado dos veces con anterioridad, y en la era andita lo fueron de nuevo. Pero el perro había permanecido con los cazadores desde que el hombre azul lo adoptó muchísimo tiempo antes.

81:2.12 (902.2) Los anditas de Turquestán fueron los primeros pueblos que domesticaron a un gran número de caballos, y esta fue otra razón por la que su cultura fue preponderante por tanto tiempo. Para el año 5000 a. C., los granjeros de Mesopotamia, del Turquestán y chinos habían comenzado a criar ovejas, cabras, vacas, camellos, caballos, aves y elefantes. Empleaban como animales de carga al buey, al camello, al caballo y al yak. En cierta época, el hombre mismo fue uno de ellos. Un jefe de la raza azul tuvo en determinada ocasión a un grupo de cien mil hombres como porteadores de cargas.

81:2.13 (902.3) La institución de la esclavitud y de la propiedad privada del suelo llegó con la agricultura. La esclavitud elevó el nivel de vida del amo y facilitó más tiempo de ocio para la cultura social.

81:2.14 (902.4) El salvaje es un esclavo de la naturaleza, pero la civilización científica está lentamente dotando de cada vez mayor libertad a la humanidad. Mediante los animales, el fuego, el viento, el agua, la electricidad y otras fuentes de energías por descubrir, el hombre se ha liberado y continuará liberándose a sí mismo de la necesidad del duro e incesante trabajo. A pesar de los problemas transitorios producidos por la invención prolífica de maquinarias, resultan incalculables los beneficios fundamentales que se derivarán de tales inventos mecánicos. La civilización nunca puede florecer, y mucho menos establecerse, hasta que el hombre no disponga de *tiempo de ocio* para pensar, planear, imaginar formas nuevas de hacer las cosas.

81:2.15 (902.5) Al principio, el hombre simplemente tomaba posesión de su refugio; vivía bajo los salientes de las rocas o en cuevas. Posteriormente, adaptó materiales naturales como la madera y la piedra para erigir cabañas familiares. Por último, entró en la etapa creadora de la construcción de casas, aprendió a fabricar ladrillo y otros materiales de construcción.

81:2.16 (902.6) Entre las razas más modernas, los pueblos de las altiplanicies del Turquestán fueron los primeros en construir sus hogares de madera, no muy diferentes de las primitivas cabañas de troncos de los pioneros norteamericanos. En las llanuras, las viviendas humanas se hacían de ladrillos; más tarde, se hicieron de ladrillos cocidos.

81:2.17 (902.7) Las más antiguas razas ribereñas construían sus cabañas colocando unos palos altos en la tierra en forma de círculo; se unían luego los extremos superiores haciendo un armazón para la cabaña, que se entrelazaba con cañas transversales, de forma que todo el conjunto parecía un enorme canasto invertido. Esta estructura se podía entonces embadurnar de arcilla y, tras secarse al sol, constituía una vivienda muy práctica y resistente a la intemperie.

81:2.18 (902.8) A partir de estas primeras cabañas, se desarrolló la idea de tejer todo tipo de cestos por separado. En uno de los grupos, surgió la idea de hacer cerámica al observar los efectos del untamiento de estas estructuras de palo con arcilla húmeda. La práctica de endurecer la cerámica mediante cocción se descubrió cuando una de estas cabañas primitivas recubiertas de arcilla se incendió de forma accidental. Las artes de la antigüedad se originaban muchas veces en hechos fortuitos intrínsecos a la vida diaria de estos pueblos primitivos. Al menos, esto fue casi enteramente cierto del progreso evolutivo de la humanidad hasta la llegada de Adán.

81:2.19 (903.1) Aunque la comitiva del príncipe había introducido por vez primera la alfarería hace aproximadamente medio millón de años, la fabricación de recipientes de arcilla había prácticamente cesado durante más de ciento cincuenta mil años. Solamente los noditas presumerios de la costa del golfo las seguían fabricando. El arte de la alfarería se restableció en los tiempos de Adán. La propagación de este arte fue paralela a la extensión de las áreas desérticas de África, Arabia y Asia central, y se difundió sucesivamente de forma mejorada desde Mesopotamia a todo el hemisferio oriental.

81:2.20 (903.2) No siempre se pueden rastrear estas civilizaciones de la era andita acudiendo a las etapas de su alfarería o de otras artes. El rumbo fluido de la evolución humana se vio enormemente alterado por los regímenes de Dalamatia y de Edén. Sucede con frecuencia que las vasijas y los utensilios más tardíos son inferiores a las tempranas producciones de los pueblos anditas más puros.

3. CIUDADES, MANUFACTURA Y COMERCIO

81:3.1 (903.3) La destrucción climática de los ricos pastizales abiertos de caza y de las tierras de pastoreo del Turquestán, comenzada hacia el año 12 000 a. C., obligó a los hombres de esas regiones a recurrir a nuevos tipos de labores y de manufactura rudimentaria. Algunos se ocuparon del cultivo de rebaños domésticos, otros se volvieron agricultores o recolectaron alimentos de origen acuático, pero los tipos mejor dotados de intelectos anditas optaron por el comercio y la manufactura. Incluso se hizo costumbre que una tribu completa se dedicase a una sola clase de actividad. Desde el valle del Nilo hasta el Hindu Kush y desde el Ganges hasta el río Amarillo, la ocupación principal de las tribus superiores llegó a ser el cultivo del suelo, con el comercio de forma secundaria.

81:3.2 (903.4) El aumento del comercio y de la manufactura de la materia prima para su transformación en distintos artículos de comercio redundó, directamente, en la creación de esas primitivas comunidades semipacíficas, que tanto influyeron en la difusión de la cultura y de las artes de la civilización. Antes de la era de un generalizado comercio mundial, las comunidades sociales eran tribales —grupos familiares expandidos—. El comercio trajo consigo la relación fraternal

entre distintos tipos de seres humanos, contribuyendo así a un intercambio más rápido y fecundo de la cultura.

81:3.3 (903.5) Hace unos doce mil años, la era de las ciudades independientes estaba en sus comienzos. Y estas primeras ciudades comerciales y manufactureras estaban siempre rodeadas de zonas de agricultura y de ganadería. Aunque es verdad que la elevación del nivel de vida impulsó la industria, no debéis formaros ideas equivocadas sobre los refinamientos de la temprana vida urbana. Las razas primitivas no eran excesivamente ordenadas ni limpias, y la comunidad media primitiva se elevaba entre más de treinta a casi setenta centímetros cada veinticinco años como resultado de la mera acumulación de la suciedad y de los desechos. Algunas de estas antiguas ciudades también se elevaban por encima de las tierras aledañas con mucha rapidez porque sus chozas de barro no cocido eran de corta duración, y se acostumbraba a construir nuevas viviendas directamente encima de las ruinas de las viejas.

81:3.4 (903.6) La utilización generalizada de los metales fue uno de los rasgos de esta era de las primeras ciudades industriales y comerciales. Ya habéis hallado en el Turquestán una cultura del bronce que data de antes del año 9000 a. C., y los anditas aprendieron pronto a trabajar asimismo el hierro, el oro y el cobre. Pero las condiciones eran muy diferentes lejos de los centros de civilización más avanzados. No hubo períodos distintos, tales como la Edad de Piedra, de Bronce y de Hierro; los tres existieron al mismo tiempo en localidades diferentes.

81:3.5 (904.1) El oro fue el primer metal que el hombre buscó; era fácil de trabajar y, al principio, se usó solamente como adorno.

Luego, se empleó el cobre, pero no de forma general hasta que se mezcló con el estaño para producir el bronce, de mayor dureza. El descubrimiento de la mezcla de cobre con estaño para hacer bronce lo realizó uno de los descendientes de Adán del Turquestán, cuya mina de cobre de las altiplanicies se encontraba precisamente situada al lado de un yacimiento de estaño.

81:3.6 (904.2) Con la aparición de una rudimentaria manufactura y de una incipiente industria, el comercio rápidamente se convirtió en el más potente influjo en la difusión de la civilización cultural. La apertura de las rutas comerciales por tierra y por mar facilitó en gran medida el viaje y la mezcla de las culturas al igual que de las civilizaciones. Hacia el año 5000 a. C., el caballo se usaba comúnmente en todos los territorios civilizados y semicivilizados. Estas razas posteriores, no solo habían domesticado al caballo sino que también tenían diferentes clases de carretas y carruajes. Mucho tiempo antes se había empleado la rueda, pero ahora el uso de los vehículos provistos de ellas se generalizó en el comercio y en la guerra.

81:3.7 (904.3) Los comerciantes itinerantes y los exploradores, en su búsqueda de distintos destinos, hicieron más por el avance de la civilización histórica que el conjunto de todas las demás factores. Las conquistas militares, la colonización y las iniciativas misioneras, promovidas por las religiones que vendrían después, fueron otros elementos que contribuyeron a la difusión de la cultura; pero todos ellos eran secundarios respecto a las relaciones comerciales, siempre en creciente aumento debido al desarrollo de las artes y de las ciencias de la industria.

81:3.8 (904.4) La infusión del linaje adánico en las razas humanas no solo aceleró el ritmo de la civilización, sino que también estimuló notablemente su propensión hacia la aventura y la exploración, por lo que la mayor parte de Eurasia y el norte de África se ocupó enseguida con los descendientes híbridos de los anditas, que se multiplicaban rápidamente.

4. RAZAS HÍBRIDAS

81:4.1 (904.5) Al acercarnos a los comienzos de los tiempos históricos, toda Eurasia, el norte de África y las islas del Pacífico están poblados por las razas mixtas de la humanidad. Y las razas de hoy en día son el resultado de una repetida mezcla de cinco básicos linajes humanos de Urantia.

81:4.2 (904.6) Cada una de las razas de Urantia se identifica por ciertos rasgos físicos distintivos. Los adanitas y los noditas eran de cabeza alargada; los andonitas, de cabeza ancha. Las razas sangiks eran de cabeza de tamaño medio, aunque los hombres amarillos y azules tendían a tenerla ancha. Las razas azules, cuando se mezclaban con el linaje andonita, eran claramente de cabeza ancha. Los sangiks secundarios tenían las cabezas entre medianas y alargadas.

81:4.3 (904.7) Aunque estas dimensiones craneales son útiles a la hora de descifrar los orígenes raciales, es más fiable acudir al esqueleto entero. En el desarrollo temprano de las razas de Urantia, había originariamente cinco tipos distintos de estructuras esqueléticas:

81:4.4 (904.8) 1. El andónico: los aborígenes de Urantia.

81:4.5 (904.9) 2. El sangik primario: las razas roja, amarilla y azul.

81:4.6 (904.10) 3. El sangik secundario: las razas naranja, verde e índigo.

81:4.7 (904.11) 4. Los noditas: los descendientes de los dalamatianos.

81:4.8 (904.12) 5. Los adanitas: la raza violeta.

81:4.9 (904.13) Puesto que estos cinco grandes grupos raciales se entremezclaron de forma considerable, la continua hibridación tendió a ocultar al tipo andónico en favor del predominio de la herencia sangik. Los lapones y los esquimales son una mezcla de andonitas y de la raza sangik azul. Su estructura esquelética es la próxima al tipo andónico aborigen. Pero los adanitas y los noditas se han mezclado tanto con otras razas que tan solamente se les puede detectar como un tipo caucasoide generalizado.

81:4.10 (905.1) En general, por lo tanto, a medida que los restos humanos de los últimos veinte mil años se vayan desenterrando, será imposible distinguir con claridad los cinco tipos originarios. El estudio de estas estructuras esqueléticas revelará que en la actualidad la humanidad está dividida en aproximadamente tres clases:

81:4.11 (905.2) 1. *La caucasoide*: la mezcla andita de los linajes noditas y adanitas, modificada posteriormente por la unión con los sangiks primarios y (con algunos) secundarios y por un considerable cruce andónico. Las razas blancas occidentales, junto con algunos pueblos indios y turanianos, están incluidas en este grupo. El elemento que unifica esta división es la mayor o menor proporción de herencia andita.

81:4.12 (905.3) 2. *La mongoloide*: el tipo sangik primario, que comprende a las razas roja, amarilla y azul originarias. Los chinos y los amerindios pertenecen a este grupo. En Europa, el tipo mongoloide se ha modificado mediante una mezcla con los sangiks secundarios y los andonitas, e incluso más debido a la infusión andita. Los malayos y otros pueblos indonesios se incluyen en esta clasificación, aunque contienen un alto porcentaje de sangre sangik secundaria.

81:4.13 (905.4) 3. *La negroide*: el tipo sangik secundario, que incluía originariamente a las razas naranja, verde e índigo. El mejor ejemplo de este tipo es el hombre negro, y se puede encontrar en África, la India e Indonesia, en todos los lugares en donde se emplazaron las razas sangiks secundarias.

81:4.14 (905.5) En la China del norte existe cierta unión de los tipos caucasoide y mongoloide; en el Levante, se han entremezclado los caucasoides y los negroides; en la India, al igual que en América del Sur, se encuentran representadas las tres clases. Y las características del esqueleto de los tres tipos supervivientes aún persisten y ayudan a identificar la herencia posterior de las razas humanas de hoy.

5. LA SOCIEDAD CULTURAL

81:5.1 (905.6) La evolución biológica y la civilización cultural no están necesariamente correlacionadas; la evolución orgánica, en cualquier era, puede proseguir sin trabas en medio de la decadencia cultural. Pero cuando se analizan períodos prolongados de la historia humana, se puede observar que, a la larga, la evolución y la cultura llegan a relacionarse como causa y efecto. La evolución puede avanzar en ausencia de la cultura,

pero la civilización cultural no florece sin el debido trasfondo de una previa progresión racial. Adán y Eva no introdujeron arte alguno de la civilización que fuera relevante para el progreso de la sociedad humana, pero la sangre adánica incrementó la aptitud innata de las razas y ciertamente aceleró el ritmo del desarrollo económico y el avance industrial. El ministerio de Adán mejoró la capacidad cerebral de las razas, por lo que dio un notable impulso al proceso de la evolución natural.

81:5.2 (905.7) Por medio de la agricultura, la domesticación de los animales y una mejor arquitectura, la humanidad escapó paulatinamente de lo peor de la incesante lucha por la vida y se lanzó a la búsqueda de cómo dulcificarla; así comenzó su afán por hallar niveles cada vez más elevados de confort material. Mediante la manufactura y la industria, el hombre está aumentando gradualmente el elemento placer de la vida mortal.

81:5.3 (906.1) Pero la sociedad cultural no es una gran asociación benéfica en la que todos los hombres nacen con el privilegio heredado de pertenecer a ella de forma gratuita y completamente igualitaria. Es más bien una eminente agrupación siempre en avance de trabajadores del mundo, que admite en sus filas solo a los más grandes, a aquellos que se esfuerzan y luchan por hacer del mundo un lugar mejor en el que sus hijos y los hijos de sus hijos puedan vivir y seguir avanzando en eras venideras. Y tal agrupación, como parte de la civilización, exige altos precios de admisión, impone disciplinas estrictas y rigurosas, establece severas penalizaciones a todos los disidentes y no conformistas, mientras que concede pocas licencias o privilegios personales

salvo los de una mayor seguridad contra los peligros comunes y los riesgos raciales.

81:5.4 (906.2) La asociación social es una forma de seguro de supervivencia, cuya utilidad los seres humanos conocen; por lo tanto, la mayoría de las personas está dispuesta a pagar esas cuotas de sacrificio de sí mismo al igual que la reducción de la libertad personal que la sociedad requiere de sus miembros, a cambio de esta avanzada protección colectiva. En resumen, el mecanismo social de hoy en día es un plan de seguro sobre la base de ensayo y error, destinado a proporcionar cierto grado de seguridad y protección contra una vuelta a las terribles condiciones antisociales que caracterizaban las primeras experiencias de la raza humana.

81:5.5 (906.3) La sociedad se convierte así en un sistema cooperativo que asegura la libertad civil a través de las instituciones, la libertad económica a través del capital y la invención, la libertad social a través de la cultura y la ausencia de violencia a través de normativas policiales.

81:5.6 (906.4) *El poder no da la razón, pero de cierto hace que se cumplan los derechos comúnmente reconocidos de cada generación venidera.* La misión primordial del gobierno es la definición del derecho, la reglamentación justa y equitativa de las diferencias de clase y la aplicación de la igualdad de oportunidades bajo las reglas de la ley. Todo derecho humano va acompañado de un deber social; el privilegio del grupo es un mecanismo de seguridad que indefectiblemente exige el pago íntegro de rigurosas primas por el servicio del grupo. Y los derechos del grupo, al igual que los del individuo, deben protegerse, incluida la regulación de la propensión al sexo.

81:5.7 (906.5) La libertad sujeta a la normativa del grupo es el objetivo legítimo de la evolución social. Una libertad sin ningún tipo de restricción es el sueño vano y descabellado de mentes humanas inestables e irresponsables.

6. MANTENIMIENTO DE LA CIVILIZACIÓN

81:6.1 (906.6) Aunque la evolución biológica ha continuado siempre hacia adelante, gran parte de la evolución cultural partió del valle del Éufrates en oleadas que fueron sucesivamente debilitándose a medida que trascurría el tiempo, hasta que finalmente la totalidad de los descendientes adánicos de puro linaje había salido para enriquecer las civilizaciones de Asia y Europa. Las razas no se mezclaron por completo, pero sus civilizaciones sí lo hicieron en un grado considerable. La cultura se extendió lentamente por todo el mundo. Y esta civilización debe mantenerse y fomentarse, porque hoy en día no existen nuevas fuentes de cultura ni anditas que vigoricen y estimulen el lento progreso evolutivo de la civilización.

81:6.2 (906.7) La civilización que se está desarrollando actualmente en Urantia surgió y se fundamenta en los siguientes factores:

81:6.3 (906.8) 1. *Las circunstancias naturales.* La naturaleza y el grado de civilización material están en gran medida determinados por los recursos naturales disponibles. El clima, el tiempo atmosférico y numerosas condiciones físicas son factores fundamentales en la evolución de la cultura.

81:6.4 (907.1) Al inicio de la era andita solamente había dos extensos territorios de caza abiertos y fértiles en todo el mundo. Uno de ellos se localizaba en América del Norte y estaba

completamente ocupado por los amerindios; el otro se hallaba al norte del Turquestán y estaba parcialmente ocupado por una raza andónico-amarilla. La raza y el clima fueron los elementos que influyeron decisivamente en la evolución de una cultura superior en el suroeste de Asia. Los anditas eran un gran pueblo, pero el elemento principal que determinó el curso de su civilización fue el aumento de la aridez en Irán, el Turquestán y Xinjiang, y que los *forzó* a inventar y adoptar métodos nuevos y avanzados de arrancar un medio de vida a sus tierras, cada vez menos fértiles.

81:6.5 (907.2) La configuración de los continentes y otras condiciones relativas a la disposición del suelo tienen un gran influjo para la paz o para la guerra. Muy pocos urantianos han tenido jamás una oportunidad tan favorable para el desarrollo continuo y sin hostigamiento como la que disfrutaron los pueblos de América del Norte, protegidos por inmensos océanos prácticamente por todos lados.

81:6.6 (907.3) *2. Los bienes de capital.* La cultura nunca se desarrolla bajo condiciones de pobreza; el ocio es esencial para el progreso de la civilización. Una persona puede adquirir un carácter que tenga valores morales y espirituales en ausencia de la riqueza material, pero una civilización cultural solamente se puede derivar de esas condiciones de prosperidad material que promuevan ocio en combinación con aspiraciones.

81:6.7 (907.4) Durante los tiempos primitivos, la vida en Urantia era una cuestión seria y sobria. Y fue para escapar de esa lucha incesante y de inacabable trabajo por lo que la humanidad tendió constantemente a dirigirse al salubre clima de los trópicos. Aunque estas zonas más cálidas mitigaban de alguna

manera la intensa lucha por la existencia, las razas y las tribus que buscaron este alivio raras veces utilizaron su inmerecido ocio para hacer avanzar la civilización. El progreso social invariablemente procede de los pensamientos y planes de esas razas que, mediante su trabajo inteligente, han aprendido a extraer de la tierra su sustento de vida con un menor esfuerzo y con jornadas de trabajo más reducidas, pudiendo así gozar de un margen merecido y provechoso momento de ocio.

81:6.8 (907.5) *3. El conocimiento científico.* Los aspectos materiales de la civilización siempre deben esperar la acumulación de los datos científicos. Tuvo que pasar mucho tiempo tras el descubrimiento del arco y de la flecha y de la utilización de los animales por sus capacidades físicas antes de que el hombre aprendiera a explotar el viento y el agua, seguidos del empleo del vapor y de la electricidad. Pero los instrumentos de la civilización mejoraron lentamente. A la tejeduría, la alfarería, la domesticación de los animales y la metalurgia les siguió una era de escritura e imprenta.

81:6.9 (907.6) El conocimiento es poder. La invención precede siempre a la aceleración del desarrollo cultural a escala mundial. La ciencia y la invención fueron las más beneficiadas de la imprenta, y la interacción de todas estas actividades culturales e inventivas ha incrementado enormemente el ritmo del avance cultural.

81:6.10 (907.7) La ciencia enseña al hombre a hablar el nuevo lenguaje de las matemáticas y capacita sus pensamientos siguiendo líneas de precisión y rigurosidad. Y la ciencia estabiliza igualmente la filosofía a través de la eliminación del

error, mientras que, al destruir la superstición, purifica la religión.

81:6.11 (907.8) 4. *Los recursos humanos.* La acción del hombre es indispensable para la difusión de la civilización. En igualdad de condiciones, un pueblo numeroso dominará la civilización de una raza menos numerosa. En consecuencia, la incapacidad de aumentar las cifras de población hasta un cierto punto impide la plena realización del destino nacional, pero llega un momento en el incremento de la población en el que un crecimiento mayor sería suicida. La multiplicación de la población más allá de la proporción óptima normal entre tierra y hombre significa una disminución del nivel de vida o una expansión inmediata de las lindes territoriales por medio de la penetración pacífica o de la conquista militar: la ocupación por la fuerza.

81:6.12 (908.1) En ocasiones os conmocionan los estragos de la guerra, pero debéis reconocer que es necesario que nazca un gran número de mortales para dar una mejor oportunidad al desarrollo social y moral; con tal fertilidad planetaria pronto ocurre el grave problema de la sobrepoblación. La mayor parte de los mundos habitados son pequeños. Urantia es de tamaño medio, quizás algo menor. La óptima estabilización de la población nacional mejora la cultura y previene la guerra. Y es sabia aquella nación que sabe cuándo detener su crecimiento.

81:6.13 (908.2) Pero el continente más rico en yacimientos naturales y más avanzado en equipo mecánico hará poco progreso si la inteligencia de su pueblo está en declive. El conocimiento se obtiene a través de la educación, pero la sabiduría, que es indispensable a la verdadera cultura, tan solo puede

garantizarse a través de la experiencia y mediante hombres y mujeres que sean innatamente inteligentes. Un pueblo así es capaz de aprender de la experiencia; puede llegar a ser verdaderamente sabio.

81:6.14 (908.3) *5. La eficacia de los recursos materiales.* Hay muchas cosas que dependen de la sabiduría ejercitada en la utilización de los recursos naturales, en el conocimiento científico, en los bienes de capital y en los potenciales humanos. El factor principal en la civilización primitiva era la *fuerza* que ejercían los sabios dirigentes sociales; al hombre primitivo se le imponía literalmente la civilización por parte de sus contemporáneos superiores. En gran medida, las minorías bien organizadas y mejor dotadas han gobernado este mundo.

81:6.15 (908.4) El poder no da la razón, pero de cierto crea lo que es y ha sido en la historia. Solo últimamente se ha llegado en Urantia a ese punto en el que la sociedad está dispuesta a debatir la ética del poder y la razón.

81:6.16 (908.5) *6. La eficacia del lenguaje.* La difusión de la civilización ha de aguardar al lenguaje. Las lenguas vivas y en crecimiento aseguran la expansión del pensamiento y la planificación civilizados. Durante las eras primitivas, se hicieron importantes avances en el lenguaje. Hoy día, hay una gran necesidad de un mayor desarrollo lingüístico para facilitar la expresión del pensamiento evolutivo.

81:6.17 (908.6) El lenguaje evolucionó a partir de las asociaciones grupales, en las que cada grupo local desarrolló su propio sistema de intercambio de palabras. El lenguaje creció a través de gestos, signos, gritos, sonidos imitativos, entonación y

acento hasta llegar a la vocalización de los posteriores alfabetos. La lengua es el instrumento más importante y práctico que posee el hombre para pensar, pero no puede florecer hasta ese momento en el que los grupos sociales dispongan de algún tiempo de ocio. La tendencia a jugar con la lengua hace que se desarrollen palabras nuevas: el argot. Si la mayoría adopta un argot particular, entonces su uso lo convierte en lenguaje. El origen de los dialectos se explica por la tolerancia hacia el “lenguaje infantil” del grupo familiar.

81:6.18 (908.7) Las diferencias entre las lenguas han sido siempre el gran obstáculo a la expansión de la paz. La conquista de los dialectos debe preceder a la diseminación de una cultura en una raza, en un continente o en todo el mundo. Un lenguaje universal promueve la paz, asegura la cultura y aumenta la felicidad. Incluso si las lenguas del mundo se reducen a unas pocas, el dominio de estas por los pueblos que lideran la cultura influirá poderosamente en el logro de la paz y la prosperidad a escala mundial.

81:6.19 (908.8) Aunque se ha realizado muy poco progreso en Urantia en el desarrollo de un idioma internacional, se ha conseguido bastante en cuanto al establecimiento de intercambios comerciales a nivel internacional. Y se deben fomentar todas estas relaciones internacionales, ya se traten de idiomas, comercio, arte, ciencia, juegos competitivos o religión.

81:6.20 (909.1) *7. La eficacia de los dispositivos mecánicos.* El progreso de la civilización está directamente relacionado con el desarrollo y la posesión de herramientas, máquinas y canales de distribución. Unas herramientas mejores, unas máquinas ingeniosas y eficientes, determinan la supervivencia de grupos

enfrentados entre sí en el contexto de una civilización en avance.

81:6.21 (909.2) En los primeros días, la única fuerza que se aplicaba al cultivo del suelo era la del hombre. Fue necesaria una larga lucha para sustituirle por el buey, porque le quitaba el trabajo. Últimamente, las máquinas han empezado a desplazar al hombre, y cada uno de estos avances contribuye directamente al progreso de la sociedad porque libera la fuerza humana en bien del desempeño de tareas más valiosas.

81:6.22 (909.3) La ciencia, guiada por la sabiduría, puede convertirse en la gran libertadora social del hombre. La era mecánica puede resultar catastrófica solo para aquella nación cuyo nivel intelectual sea demasiado bajo como para hallar esos métodos convenientes y técnicas acertadas que le permitan adaptarse satisfactoriamente a las dificultades transitorias derivadas de la pérdida repentina de un gran número de empleos por la invención, demasiado rápida, de nuevos tipos de maquinaria economizadoras de mano de obra.

81:6.23 (909.4) 8. *El papel de las avanzadillas.* La herencia social permite al hombre apoyarse en los hombros de todos aquellos que lo precedieron y que han contribuido de alguna manera a la suma de la cultura y el conocimiento. En esta labor de pasar la antorcha cultural a la generación siguiente, el hogar por siempre será la institución básica. A continuación, viene el esparcimiento y la vida social, con la escuela como último lugar, pero igualmente indispensable en una sociedad compleja y altamente organizada.

81:6.24 (909.5) Los insectos nacen plenamente formados y equipados para la vida —de hecho, una existencia muy limitada y puramente instintiva—. El niño humano nace sin formación; por lo tanto, el hombre, mediante el control de la formación educativa de la generación más joven, posee el poder de modificar en buena parte el curso evolutivo de la civilización.

81:6.25 (909.6) Las mayores influencias del siglo XX que contribuyen al fomento de la civilización y al avance de la cultura son el notable aumento de los viajes internacionales y las mejoras sin precedentes en los métodos de comunicación. Pero el desarrollo de la educación no ha seguido el ritmo de expansión de la estructura social; tampoco se ha desarrollado un reconocimiento moderno de la ética en correspondencia con el crecimiento de un criterio puramente intelectual y científico. Y la civilización moderna está estancada respecto a su desarrollo espiritual y a la salvaguardia de la institución del hogar.

81:6.26 (909.7) 9. *Los ideales raciales.* Los ideales de una generación forjan las vías del destino de su descendencia inmediata. La *calidad* de las avanzadillas sociales determinará si la civilización irá hacia adelante o hacia atrás. El hogar, las iglesias y las escuelas de una generación determinan previamente la índole de la tendencia de la generación siguiente. El ímpetu moral y espiritual de una raza o de una nación determina en buena medida la velocidad cultural de esa civilización.

81:6.27 (909.8) Los ideales elevan la fuente del caudal social. Ningún caudal se elevará más alto que su fuente sea cual fuese el método de presión o el control direccional que se pueda emplear. La fuerza impulsora de incluso los aspectos más

materiales de una civilización cultural reside en el menos material de los logros de la sociedad. La inteligencia puede regir el mecanismo de la civilización, la sabiduría puede dirigirlo, pero el idealismo espiritual es la energía que realmente hace ascender y avanzar la cultura humana de un nivel de realización a otro.

81:6.28 (910.1) En un principio, la vida fue una lucha por la existencia; ahora, por un nivel de vida; luego será por la calidad del pensamiento, el próximo objetivo terrenal de la existencia humana.

81:6.29 (910.2) 10. *La coordinación de los especialistas.* La civilización ha avanzado enormemente mediante la temprana división del trabajo y su posterior consecuencia: la especialización. Ahora, la civilización depende de la coordinación eficaz de los diferentes especialistas, y, a medida que la sociedad se expande, es necesario encontrar un método que los una.

81:6.30 (910.3) Los especialistas sociales, artísticos, técnicos e industriales continuarán multiplicando e incrementando su capacidad y destreza. Y esta diversificación de las capacidades y disparidad de ocupaciones acabarán por debilitar y desintegrar a la sociedad humana, si no se desarrollan medios efectivos de coordinación y cooperación. Pero una inteligencia capaz de tal inventiva y de tal especialización debería ser enteramente competente para elaborar métodos adecuados de control y de regulación de todos los problemas derivados del rápido crecimiento de la invención y del ritmo acelerado de la expansión cultural.

81:6.31 (910.4) 11. *Los mecanismos para encontrar empleo.* La próxima era de desarrollo social incorporará una mejor y más eficaz cooperación y coordinación de la especialización, en constante aumento y expansión. Y, a medida que la mano de obra se va diversificando cada vez más, habrá que elaborar métodos para dirigir a las personas a un empleo adecuado. Las máquinas no son la única causa de desempleo entre los pueblos civilizados de Urantia. La complejidad económica y el incremento continuo de la especialización industrial y profesional se añaden a los problemas de inserción laboral.

81:6.32 (910.5) No es suficiente con entrenar a los hombres para el trabajo; en una sociedad compleja también se deben proporcionar métodos eficientes para encontrar un empleo. Antes de formar a los ciudadanos en sistemas altamente especializados de ganarse la vida, se debería hacerlo en uno o más métodos de tareas, oficios o vocaciones corrientes que se podrían utilizar en caso de que se hallen transitoriamente sin empleo en su especialidad laboral. Ninguna civilización puede sobrevivir un largo plazo si alberga a grandes grupos de desempleados. Con el tiempo, incluso los mejores ciudadanos se verán perturbados y desmoralizados si tienen que aceptar la ayuda del erario público. Incluso la caridad privada se convierte en perniciosa cuando se concede durante mucho tiempo a ciudadanos aptos.

81:6.33 (910.6) Una sociedad tan altamente especializada no verá con buenos ojos las ancestrales prácticas comunales y feudales de los pueblos antiguos. Es verdad que muchos servicios comunes se pueden socializar de forma aceptable y provechosa, pero los seres humanos altamente formados y extremadamente

especializados se pueden regir mejor mediante la cooperación inteligente. La coordinación modernizada y la regulación fraternal producirán una cooperación de mayor duración que los viejos y más primitivos métodos del comunismo o las instituciones regulatorias de carácter dictatorial basadas en la fuerza.

81:6.34 (910.7) 12. *La disposición a cooperar.* Uno de los grandes obstáculos para el progreso de la sociedad humana es el conflicto entre los intereses y el bienestar de los grupos humanos más grandes y socializados y de los de las asociaciones humanas más pequeñas con mentalidad contraria y asocial, sin mencionar a individuos aislados de mente antisocial.

81:6.35 (910.8) Ninguna civilización nacional perdura mucho tiempo a menos que sus métodos educativos e ideales religiosos inspiren un alto tipo de patriotismo inteligente y de devoción nacional. Sin este orden de patriotismo inteligente y solidaridad cultural, todas las naciones tienden a desintegrarse como resultado de celos provinciales y egoísmos locales.

81:6.36 (911.1) El mantenimiento de una civilización a escala mundial depende de que los seres humanos aprendan a vivir juntos en paz y fraternidad. Sin una coordinación efectiva, la civilización industrial se ve amenazada por los peligros de la especialización extrema: la monotonía, la restricción y la tendencia a generar desconfianza y celos.

81:6.37 (911.2) 13. *El liderazgo eficaz y competente.* En la civilización muchísimo depende de un espíritu cooperativo eficiente. Diez hombres valen poco más que uno solo para

levantar un gran peso a menos que lo hagan todos juntos — todos al mismo tiempo—. Este trabajo de equipo — cooperación social— depende del liderazgo. Las civilizaciones culturales del pasado y del presente se han basado en la cooperación inteligente de la ciudadanía con líderes competentes y avanzados; y hasta que el hombre no evolucione a unos niveles superiores, la civilización continuará dependiendo de un liderazgo lúcido y enérgico.

81:6.38 (911.3) Las grandes civilizaciones nacen de la juiciosa correlación de riqueza material, grandeza intelectual, valor moral, habilidad social y percepción cósmica.

81:6.39 (911.4) 14. *Los cambios sociales.* La sociedad no es una institución divina; es un fenómeno de la evolución progresiva; y la civilización en avance siempre sufre retrasos cuando sus líderes son lentos en realizar esos cambios en la organización social esenciales para mantener el mismo ritmo que los desarrollos científicos de la era. Por todo ello, no se deben despreciar las cosas simplemente por ser viejas, ni tampoco se debe adoptar una idea de forma incondicional simplemente por ser nueva e innovadora.

81:6.40 (911.5) El hombre no debería tener miedo a experimentar con los mecanismos de la sociedad. Pero estas aventuras de adecuación cultural deben siempre dirigirse por aquellos que están plenamente familiarizados con la historia de la evolución social; y estos innovadores deben siempre guiarse por los sabios consejos de los que han tenido experiencia práctica en el ámbito del experimento social o económico previsto. *No se debería intentar ningún gran cambio social o económico de forma repentina.* El tiempo es esencial para cualquier tipo de

adaptación humana: física, social o económica. Solo los ajustes morales y espirituales pueden hacerse de improviso, e incluso estos requieren del paso del tiempo para el pleno desarrollo de sus repercusiones sociales y materiales. Los ideales de la raza son los principales apoyo y garantía durante los tiempos críticos en los que la civilización está en tránsito de un nivel a otro.

81:6.41 (911.6) 15. *La prevención de los colapsos transitorios.* La sociedad es producto de era tras era de ensayo y error; es lo que ha sobrevivido de las adaptaciones y readaptaciones selectivas en las sucesivas etapas de la milenaria elevación de la humanidad desde el nivel animal hasta el nivel humano de estatus planetario. El gran peligro de cualquier civilización — en cualquier momento— es la amenaza de colapso durante el periodo de transición desde los métodos establecidos del pasado a los procedimientos del futuro, nuevos y mejores, pero sin probar.

81:6.42 (911.7) El liderazgo es vital para el progreso. La sabiduría, la percepción y la visión de futuro son indispensables para que las naciones perduren. La civilización nunca está realmente en peligro hasta que comiencen a desaparecer los líderes competentes que la guían. Y la cifra de tal capaz dirección no ha superado nunca el uno por ciento de la población.

81:6.43 (911.8) Fue por estos peldaños de la escala evolutiva por los que la evolución ha ascendido hasta ese punto en el que se pudieron iniciar aquellas influencias poderosas que han culminado, en el siglo XX, en la rápida expansión de la cultura. Y solo mediante el cumplimiento de estos factores esenciales puede el hombre esperar mantener su civilización actual,

mientras provee por su desarrollo continuo y su segura supervivencia.

81:6.44 (912.1) Esta es la esencia de la larguísima lucha de los pueblos de la tierra por establecer la civilización desde los tiempos de Adán. La cultura de hoy día es el resultado final de esta denodada evolución. Antes del descubrimiento de la imprenta, el progreso fue relativamente lento, puesto que las generaciones no podían beneficiarse tan rápidamente de los logros de sus predecesoras. Pero, en la actualidad, la sociedad humana se impulsa hacia adelante bajo la fuerza del ímpetu acumulado de todas las eras a través de las que la civilización ha luchado.

81:6.45 (912.2) [Auspiciado por un arcángel de Nebadón.]

Escrito 82

Evolución del matrimonio

82:0.1 (913.1) El matrimonio —el emparejamiento— nace de la existencia de dos sexos. El matrimonio es el ajuste de la respuesta del hombre ante el otro sexo, mientras que la vida familiar es la suma resultante de todos estos ajustes evolutivos y adaptativos. El matrimonio es perdurable; no es intrínseco a la evolución biológica, pero constituye la base de toda evolución social y es, por consiguiente, seguro que continuará existiendo de alguna forma. El matrimonio ha dado el hogar a la humanidad, y el hogar es el colofón de toda la larga y ardua lucha evolutiva.

82:0.2 (913.2) Aunque las instituciones religiosas, sociales y educativas son todas fundamentales para la supervivencia de la

civilización cultural, *la familia es el gran civilizador*. El niño aprende de su familia y vecinos la mayor parte de los elementos esenciales de la vida.

82:0.3 (913.3) Los humanos de los viejos tiempos no poseían una civilización social muy rica, pero la que tenían la transmitieron de forma fiel y efectiva a la generación siguiente. Y debéis reconocer que la mayoría de estas civilizaciones del pasado continuaron evolucionando con un mínimo de otras influencias institucionales porque el hogar funcionaba eficazmente. Hoy en día, las razas humanas poseen un rico patrimonio social y cultural, y este se debe pasar con sabiduría y eficacia a las generaciones venideras. La familia como institución educativa debe mantenerse.

1. EL INSTINTO DE EMPAREJAMIENTO

82:1.1 (913.4) A pesar de la brecha personal existente entre el hombre y de la mujer, el impulso sexual es suficiente como para garantizar su unión en pro de la reproducción de la especie. Este instinto obraba con eficacia bastante tiempo antes de que los humanos experimentaran mucho de lo que más recientemente se ha llamado amor, devoción y lealtad conyugal. El emparejamiento es una propensión innata y, el matrimonio, su repercusión social evolutiva.

82:1.2 (913.5) El interés y el deseo sexuales no eran pasiones predominantes en los pueblos primitivos; simplemente las daban por hecho. Toda su experiencia reproductora estaba exenta de embellecimientos imaginativos. La absorbente pasión sexual de los pueblos más altamente civilizados se debe principalmente a la mezcla de razas, en especial ahí donde la

naturaleza evolutiva se ha estimulado por la imaginación asociativa y la apreciación de la belleza de los noditas y de los adanitas. Pero esta herencia andita la absorbieron las razas evolutivas en cantidades tan reducidas que no lograron proporcionar el suficiente dominio de sí mismo sobre las pasiones animales, despertadas y vivificadas debido a la dotación de una conciencia sexual más aguda y de impulsos más intensos de emparejamiento. De las razas evolutivas, el hombre rojo era el que tenía el código sexual más elevado.

82:1.3 (913.6) La regulación del sexo en relación al matrimonio muestra:

82:1.4 (913.7) 1. El progreso relativo de la civilización. Cada vez más, la civilización ha exigido que el sexo se satisfaga mediante canales apropiados y en conformidad con las costumbres.

82:1.5 (914.1) 2. La cantidad de linaje andita en cualquier población. Entre dichos grupos, el sexo se ha convertido en la expresión más alta y más baja tanto de la naturaleza física como de la emocional.

82:1.6 (914.2) Las razas sangiks poseían pasiones animales normales, pero exhibían poca imaginación o valoración de la belleza y el atractivo físico del sexo opuesto. Lo que se llama atracción sexual es prácticamente inexistente incluso en las razas primitivas de hoy en día; estos pueblos sin mezclar tienen un claro instinto de emparejamiento, aunque una atracción sexual insuficiente como para crear graves problemas que precisen de un control social.

82:1.7 (914.3) El instinto de emparejamiento es una de las fuerzas impulsoras físicas predominantes en los seres humanos; es la única emoción que, bajo la apariencia de gratificación individual, engaña eficazmente al hombre en su egoísmo para que ponga el bienestar y la perpetuación de la raza muy por encima de la comodidad individual y de la libertad de las responsabilidades personales.

82:1.8 (914.4) Como institución, el matrimonio, desde sus primeros comienzos hasta los tiempos modernos, ilustra la evolución social de la tendencia biológica a la autoperpetuación. La perpetuación de la especie humana, en su avance, se hace realidad por la presencia de este impulso racial de emparejamiento, de un ímpetu llamado, en términos generales, “atracción sexual”. Esta gran necesidad biológica se convierte en el eje impulsor de toda índole de instintos, emociones y hábitos conexos: físicos, intelectuales, morales y sociales.

82:1.9 (914.5) El acopio de alimentos era el estímulo impulsor del hombre salvaje, pero cuando la civilización garantiza comida en abundancia, el deseo sexual se convierte muchas veces en su impulso dominante y, por lo tanto, siempre precisa regularse socialmente. En los animales, la periodicidad instintiva rige su propensión al emparejamiento, pero, puesto que el hombre es, en gran medida, alguien que se controla a sí mismo, el deseo sexual no es periódico. Es por ello por lo que se hace necesario que la sociedad imponga a las personas un control sobre sí mismas.

82:1.10 (914.6) Ninguna emoción o impulso humano, cuando está desenfrenado o se extralimita, puede producir tanto daño y pesar como este poderoso deseo sexual. Su sumisión inteligente

a las regulaciones impuestas por la sociedad es la prueba suprema de la vigencia de cualquier civilización. Autocontrol, y más autocontrol, es el requerimiento creciente de una humanidad que evoluciona. El secretismo, la insinceridad y la hipocresía podrán enmascarar los problemas sexuales, pero no proporcionan soluciones, ni hacen que la ética avance.

2. TABÚES RESTRICTIVOS

82:2.1 (914.7) La historia de la evolución del matrimonio es sencillamente la historia del control del sexo mediante la presión de las restricciones sociales, religiosas y civiles. La naturaleza apenas reconoce a las personas; no tiene en cuenta los llamados sentimientos morales; está solo y exclusivamente interesada en la reproducción de la especie. La naturaleza hace abrumadoramente hincapié en la reproducción, pero deja con indiferencia los problemas que se originan para que sea la sociedad la que los resuelva, creando así una siempre presente y grave problemática para la humanidad evolutiva. Este conflicto social consiste en la guerra interminable entre los instintos básicos y el desarrollo de la ética.

82:2.2 (914.8) Entre las razas primitivas, existía poca o ninguna regulación de las relaciones entre los sexos. Debido a esta licencia sexual, no existía la prostitución. Hoy en día, los pigmeos y otros pueblos atrasados no poseen la institución del matrimonio; un estudio de ellos revela las sencillas costumbres de emparejamiento practicadas por las razas primitivas. Pero todos los pueblos antiguos deben siempre estudiarse y juzgarse a la luz de las normas morales de las costumbres que rigen en sus propios tiempos.

82:2.3 (915.1) El amor libre, sin embargo, no ha tenido nunca una buena reputación por encima de la escala del salvajismo más absoluto. En el momento en que empiezan a tomar forma los grupos sociales, comienzan a desarrollarse los códigos y las restricciones maritales. El emparejamiento, pues, ha progresado a través de un sinnúmero de cambios, desde un estado de licencia sexual casi total hasta las normas del siglo XX que instan a una restricción sexual relativamente completa.

82:2.4 (915.2) En las primeras etapas del desarrollo tribal, las costumbres y los tabúes restrictivos eran muy rudimentarios, aunque mantenían de hecho a los sexos separados —algo que favorecía la tranquilidad, el orden y el trabajo—, y la larga evolución del matrimonio y del hogar había comenzado. Las costumbres respecto a la ropa, los adornos y las prácticas religiosas tuvieron su origen en estos primitivos tabúes que definieron el rango de libertades sexuales y acabaron por crear los conceptos de vicio, delito y pecado. Si bien, durante mucho tiempo, perduró el hábito de suspender todas las regulaciones sexuales los días de fiesta importantes, especialmente el Primero de Mayo.

82:2.5 (915.3) Las mujeres siempre han estado sometidas a unos tabúes más restrictivos que los hombres. Las primitivas costumbres concedían el mismo grado de libertad sexual a las mujeres no casadas que a los hombres, pero siempre se ha exigido a las esposas que sean fieles a sus maridos. El matrimonio antiguo no restringía demasiado las libertades sexuales del hombre, pero sí dictaba nuevos tabúes para el libertinaje sexual de la mujer. Las mujeres casadas siempre han llevado alguna marca que las distinguía como clase aparte,

entre estas el peinado, la ropa, el velo, la reclusión, los adornos y los anillos.

3. TEMPRANAS COSTUMBRES MATRIMONIALES

^{82:3.1 (915.4)} El matrimonio es la respuesta institucional del organismo social a la siempre presente tensión biológica del hombre en su incesante impulso a la reproducción —la propagación de sí mismo—. El emparejamiento es generalmente natural y, a medida que se desarrolló la sociedad desde lo simple a lo complejo, se suscitó la correspondiente evolución de las costumbres respecto a este, la génesis de la institución marital. Dondequiera que la evolución social haya progresado a la etapa en la que se generan las costumbres, se encontrará el matrimonio como institución evolutiva.

^{82:3.2 (915.5)} Siempre ha habido y habrá dos ámbitos diferentes en el matrimonio: las costumbres, las leyes que regulan los aspectos externos del emparejamiento, y las relaciones por lo demás secretas y personales entre hombres y mujeres. Las personas siempre se han rebelado contra las regulaciones sexuales impuestas por la sociedad; y esta es la razón de tal milenaria problemática sexual: la conservación de uno mismo es individual, pero es el grupo el que la lleva a cabo; la perpetuación de uno mismo es social, pero es el impulso individual el que la garantiza.

^{82:3.3 (915.6)} Las costumbres, cuando se respetan, tienen suficiente poder para restringir y controlar el impulso sexual, tal como ha quedado demostrado en todas las razas. Las normas matrimoniales siempre han sido un verdadero indicador del

poder real de las costumbres y de la integridad funcional del gobierno civil. Pero las tempranas costumbres sexuales y de emparejamiento eran un cúmulo de regulaciones incongruentes y rudimentarias. Los padres, los hijos, los parientes y la sociedad tenían intereses encontrados en cuanto a la reglamentación matrimonial. Si bien, a pesar de todo ello, esas razas que ensalzaron y practicaron el matrimonio evolucionaron con naturalidad a niveles superiores y sobrevivieron en un mayor número.

^{82:3.4 (915.7)} En los tiempos primitivos, el matrimonio era el precio a pagar por la posición social; la posesión de una esposa era un símbolo de distinción. El salvaje consideraba su día de boda como el evento que marcaba el inicio de sus responsabilidades y edad adulta. En cierta época, el matrimonio se consideraba como un deber social; en otra, como una obligación religiosa; y, todavía en otra, como una exigencia política para proporcionar ciudadanos al Estado.

^{82:3.5 (916.1)} Muchas tribus primitivas demandaban proezas que tuvieran que ver con robos como requisito para el matrimonio; los pueblos que vinieron después sustituyeron tales incursiones y saqueos por pruebas atléticas y juegos competitivos. Los vencedores de estos certámenes recibían el primer premio —elegir entre las novias disponibles—. Entre los cazadores de cabezas, un joven no se podía casar hasta tanto no poseyera al menos una cabeza, aunque estos cráneos algunas veces se podían comprar. A medida que la compra de esposas declinó, estas se ganaban en concursos de adivinanzas, una práctica que aún sobrevive entre numerosos grupos de los hombres negros.

82:3.6 (916.2) Con el avance de la civilización, determinadas tribus ponían en manos de las mujeres las duras pruebas para casarse que acreditaban la resistencia masculina; de esta manera, podían dar su aprobación al hombre elegido. En dichas pruebas, se mostraba su capacidad para cazar, luchar y proveer para la familia. Durante mucho tiempo, se requirió que el novio fuese un miembro de la familia de la novia al menos un año, viviendo y trabajando allí para mostrar que era merecedor de la novia que deseaba.

82:3.7 (916.3) La esposa debía ser capaz de desarrollar trabajos duros y concebir hijos. Se le exigía que llevara a cabo cierta labor agrícola dentro de un período dado. Y si había tenido algún hijo antes del matrimonio, era aún más valiosa, ya que su fertilidad estaba así asegurada.

82:3.8 (916.4) El hecho de que los pueblos primitivos consideraban el no casarse como una deshonra, e incluso como un pecado, explica el origen de los matrimonios entre niños; puesto que si uno se debía casar, cuanto antes lo hiciera, mejor. Por lo general, también se creía que las personas sin estar casadas no podían entrar al mundo de los espíritus, y esto era un incentivo más para los matrimonios infantiles, incluso desde el momento del nacimiento y, a veces, hasta antes del nacimiento, supeditado al sexo del niño. Los antiguos creían que incluso los muertos debían casarse. Se empleaban a los primitivos casamenteros para concertar los matrimonios entre los difuntos. Los padres disponían que estos intermediarios efectuaran el matrimonio de un hijo muerto con la hija muerta de otra familia.

82:3.9 (916.5) Entre los pueblos posteriores, la pubertad era la edad común para casarse, si bien, dicha edad fue avanzando en proporción directa al progreso de la civilización. Temprano en la evolución social, surgieron órdenes peculiares y célibes tanto de hombres como de mujeres; estas órdenes se iniciaron y mantuvieron por personas más o menos carentes de deseos sexuales ordinarios.

82:3.10 (916.6) Muchas tribus permitían a los miembros del grupo gobernante que tuviesen relaciones sexuales con la novia antes de que se entregase a su marido. Cada uno de estos hombres entregaba un obsequio a la muchacha, y este fue el origen de la costumbre de dar regalos de boda. Entre algunos grupos, se esperaba que la joven se ganara su dote, que consistía en los presentes recibidos como recompensa a su servicio sexual en el salón de exhibición de la novia.

82:3.11 (916.7) Algunas tribus casaban a sus jóvenes con viudas y mujeres mayores y, cuando se después se quedaban viudos, se les permitía casarse con las jóvenes; de esta manera, se aseguraban, tal como así lo expresaban, de que no fuesen ambos padres necios, porque creían que eso ocurriría si se permitía que dos jóvenes se emparejasen. Otras tribus limitaban el emparejamiento a personas pertenecientes al mismo tramo de edad. Fue tal limitación del matrimonio a ciertos tramos etarios la que primeramente dio origen a las ideas sobre el incesto. (En la India, incluso en la actualidad, no hay restricciones de edad para contraer matrimonio.)

82:3.12 (916.8) Según determinadas costumbres, la viudez era muy de temer, porque se mataba a las viudas o se les autorizaba a suicidarse ante la tumba de sus maridos, ya que se suponía que

debían ir al mundo de los espíritus junto con ellos. Casi indefectiblemente, a la viuda que sobrevivía se le culpaba de la muerte de su marido. Algunas tribus las quemaban vivas. Si una viuda seguía viviendo, la vida que llevaba era de continuo luto y de insoportables restricciones sociales, puesto que un segundo matrimonio estaba generalmente mal visto.

82:3.13 (917.1) En los tiempos antiguos, se alentaban muchas prácticas que en este momento se consideran inmorales. No era infrecuente que las esposas primitivas se enorgulleciesen de los romances de sus maridos con otras mujeres. La castidad en las jóvenes era un gran impedimento para el matrimonio; tener hijos antes del matrimonio aumentaba notablemente la idoneidad de la joven para ser esposa, puesto que el hombre estaba seguro de tener una compañera fértil.

82:3.14 (917.2) Muchas tribus primitivas aprobaban el matrimonio de prueba hasta que la mujer se quedaba embarazada, momento en el que se celebraba la habitual ceremonia nupcial; entre otros grupos, la boda no se celebraba hasta que no naciese el primer hijo. Si una esposa era estéril, los padres la tenían que rescatar, y el matrimonio se anulaba. Las costumbres demandaban que toda pareja tuviese hijos.

82:3.15 (917.3) Estos matrimonios primitivos a prueba estaban enteramente libres de todo atisbo de formalidades; eran sencillamente genuinos test de fecundidad. Los contrayentes se casaban permanentemente tan pronto como se comprobaba la fertilidad. Cuando las parejas modernas se casan con la idea de un oportuno divorcio si no están completamente satisfechos con la vida conyugal, en realidad contraen un tipo de

matrimonio de prueba; algo que está muy por debajo del estado de verdadera aventura de sus menos civilizados ancestros.

4. EL MATRIMONIO BAJO LAS COSTUMBRES DE LA PROPIEDAD PRIVADA

82:4.1 (917.4) El matrimonio ha estado siempre estrechamente vinculado con la propiedad y la religión. La propiedad ha sido el estabilizador del matrimonio; la religión, su moralizador.

82:4.2 (917.5) El matrimonio primitivo era una inversión, simple especulación económica; era más un asunto comercial que un idilio amoroso. Los antiguos se casaban para el beneficio y el bienestar del grupo; por lo tanto, era el grupo, sus padres y los ancianos, quienes planeaban y organizaban los matrimonios. El hecho mismo de que el matrimonio era más permanente entre las tribus primitivas que en numerosos pueblos modernos confirma que las costumbres sobre la propiedad resultaban eficaces en la estabilización de tal institución.

82:4.3 (917.6) A medida que avanzó la civilización y la propiedad privada adquirió un mayor reconocimiento en las costumbres, el robo se convirtió en el delito más grave. El adulterio se contempló como una forma de robo, una vulneración de los derechos de propiedad del marido; no se menciona, pues, expresamente, en los primeros códigos y costumbres. La mujer empezaba siendo propiedad de su padre, que transfería su título al marido, y todas las relaciones sexuales legalizadas surgieron a partir de estos derechos preexistentes de la propiedad. El Antiguo Testamento trata a las mujeres como una forma de propiedad; el Corán imparte que es inferior. El hombre tenía el

derecho de prestar su esposa a un amigo o invitado, y esta costumbre aún prevalece entre determinados pueblos.

82:4.4 (917.7) Los celos sexuales modernos no son innatos; son el resultado de las costumbres en evolución. El hombre primitivo no tenía celos de su mujer; solo vigilaba su propiedad. La razón por la que la mujer estaba sujeta a unas consideraciones sexuales más estrictas que su marido se debía a que su infidelidad implicaba descendencia y herencia. Muy pronto en el curso de la civilización, el hijo ilegítimo cayó en deshonra. Al principio, solo se castigaba a la mujer por el adulterio; más adelante, las costumbres decretaron también el escarmiento de su compañero y, durante muchas eras, el marido ofendido o el padre protector tenían pleno derecho de matar al infractor masculino. Los pueblos modernos conservan estas costumbres, que permiten los llamados crímenes de honor bajo una ley no escrita.

82:4.5 (917.8) Puesto que el tabú de la castidad se originó como un aspecto de las costumbres en cuanto a la propiedad, se aplicó al principio a las mujeres casadas pero no a las solteras. En años posteriores, era el padre, más que el pretendiente, quien exigía castidad; para el padre, una virgen era un bien comercial: se obtenía por ella un precio más alto. Conforme se requería más y más la castidad, era habitual pagar al padre unas tasas nupciales en reconocimiento por el servicio de criar debidamente a la novia en la castidad para su futuro marido. Una vez comenzada, esta idea de la castidad femenina se afianzó tanto en las razas que se convirtió en algo rutinario enjaular literalmente a las chicas, encerrarlas prácticamente durante años, para asegurar su virginidad. Y, así, las normas

más recientes y las pruebas de virginidad exigidas dieron origen de forma automática a las clases de prostitutas profesionales, que eran, en general, novias rechazadas; aquellas mujeres a quienes las madres de los novios comprobaron que no eran vírgenes.

5. ENDOGAMIA Y EXOGAMIA

82:5.1 (918.1) Muy pronto, el salvaje observó que la mezcla de las razas mejoraba la calidad de la descendencia. No se trataba de que la endogamia fuese siempre mala, sino que la exogamia era siempre relativamente mejor; por ello, las costumbres tendieron a cristalizar la restricción de las relaciones sexuales entre los parientes cercanos. Se consideró que la exogamia aumentaba considerablemente las oportunidades selectivas para la variación y el avance evolutivos. Las personas nacidas de uniones exogámicas eran más versátiles y tenían una mayor capacidad para sobrevivir en un mundo hostil; los endógamos, así como sus costumbres, desaparecían paulatinamente. Fue un proceso lento; los salvajes no razonaban de forma consciente sobre estos problemas. Si bien, con posterioridad, los pueblos avanzados sí lo hicieron, y observaron también la debilidad generalizada que a veces provocaba la excesiva endogamia.

82:5.2 (918.2) Aunque una endogamia de buenos linajes produjo a veces la formación de tribus fuertes, los casos espectaculares de los malos resultados observados por la endogamia de personas con deficiencias hereditarias llegó a impactar con mayor fuerza en la mente del hombre, por lo que, al desarrollarse las costumbre, se definieron cada vez más tabúes contra todos los matrimonios entre parientes cercanos.

82:5.3 (918.3) La religión ha sido, durante mucho tiempo, una eficiente barrera contra los matrimonios externos; muchas enseñanzas religiosas proscribían el matrimonio fuera de la fe. Habitualmente, la mujer favorecía la práctica de los matrimonios internos, el hombre la de los externos. La propiedad siempre ha tenido influencia sobre el matrimonio y, a veces, en un esfuerzo por conservar la propiedad en el clan, surgieron costumbres que obligaban a las mujeres a elegir a sus maridos dentro de las tribus de sus padres. Las reglas de este tipo llevaron a una gran multiplicación de los matrimonios entre primos. También se practicaba la endogamia en un intento por preservar los secretos de la artesanía; los expertos artesanos buscaban mantener el conocimiento de su arte dentro de la familia.

82:5.4 (918.4) Los grupos mejor dotados, cuando estaban aislados, volvían siempre al emparejamiento entre consanguíneos. Los noditas, durante más de ciento cincuenta mil años, fueron uno de los grandes grupos que practicaban los matrimonios internos. Las costumbres posteriores sobre este tipo de matrimonio se vieron enormemente influenciadas por las tradiciones de la raza violeta, en las cuales, al principio, los emparejamientos se hacían forzosamente entre hermano y hermana. Este tipo de matrimonio era frecuente en los antiguos Egipto, Siria y Mesopotamia y por todas las tierras una vez ocupadas por los anditas. Durante mucho tiempo, los egipcios acudieron a los matrimonios entre hermanos en un intento por mantener la pureza de la sangre real, una costumbre que perduró más tiempo aún en Persia. Entre los mesopotámicos, antes de los días de Abraham, los matrimonios entre primos eran obligatorios; los primos tenían derecho matrimonial

prioritario a casarse entre ellos. Abraham mismo se casó con su media hermana, pero estas uniones dejaron de permitirse, con el paso del tiempo, bajo las costumbres de los judíos.

^{82:5.5 (919.1)} El primer paso para alejarse de los matrimonios entre hermanos y hermanas vinieron a raíz de la costumbre de tener más de una esposa, porque la esposa-hermana predominaba con arrogancia sobre la otra esposa o esposas. Algunas costumbres tribales prohibían el matrimonio con la viuda de un hermano que hubiese fallecido, pero exigían que el hermano vivo engendrara los hijos de su difunto hermano. No existen instintos biológicos que vayan en contra de los distintos grados de matrimonios internos; tales restricciones son enteramente una cuestión de tabú.

^{82:5.6 (919.2)} El matrimonio externo llegó a predominar porque el hombre lo prefería; tener una esposa de fuera le garantizaba una mayor libertad de la familia política. La familiaridad genera desprecio; así pues, a medida que la decisión personal comenzó a dominar en el emparejamiento, elegir a las parejas de fuera de la tribu se convirtió en una costumbre.

^{82:5.7 (919.3)} Finalmente, muchas tribus prohibieron el matrimonio dentro del clan; otras limitaron el emparejamiento a ciertas castas. El tabú contra el matrimonio con una mujer del mismo tótem dio impulso a la costumbre de robar mujeres de las tribus vecinas. Más adelante, se regularon los casamientos más en conformidad con el territorio en el que se residía que con el parentesco. Se dieron muchas etapas evolutivas desde el matrimonio interno hasta la práctica moderna del matrimonio externo. Pero, incluso después de establecerse el tabú contra los matrimonios internos para la gente común, se permitió a los

jefes y a los reyes casarse con parientes cercanos con el fin de mantener la sangre real reunida y pura. Por lo general, las costumbres han permitido ciertas licencias a los gobernantes en temas sexuales.

82:5.8 (919.4) La presencia posterior de los pueblos anditas tuvo mucho que ver con el aumento del deseo de las razas sangiks por emparejarse fuera de su propia tribu. Pero este emparejamiento externo no se pudo extender hasta que los grupos vecinos no aprendieron a convivir en una paz relativa.

82:5.9 (919.5) Por sí solo, el matrimonio externo promovió la paz; los matrimonios entre las tribus redujeron las hostilidades. El matrimonio externo llevó a la coordinación tribal y a las alianzas militares; llegó a predominar porque proporcionaba mayor fuerza; construyó naciones. El aumento de las relaciones comerciales también favoreció notablemente este tipo de matrimonio; la aventura y la exploración contribuyeron a la prolongación de los límites del emparejamiento y facilitaron en gran medida la fertilización cruzada de las culturas raciales.

82:5.10 (919.6) Las incongruencias inexplicables, por otra parte, de las costumbres sobre los matrimonios raciales se deben, en gran parte, a esta tradición de matrimonios externos, en lo que estos conllevaban del robo y compra de esposas de otras tribus, todo lo cual resultó en una combinación de diferentes costumbres tribales. El hecho de que estos tabúes en relación al matrimonio interno eran sociológicos, no biológicos, está bien ilustrado por los tabúes sobre los matrimonios entre parientes, que comprendían muchos grados de relaciones con parientes políticos, en casos en los que no había ningún tipo de consanguineidad.

6. LAS MEZCLAS RACIALES

82:6.1 (919.7) Hoy ya no existen razas puras en el mundo. Los primeros pueblos evolutivos originarios de color solo tienen dos razas representativas que perduran en el mundo —los hombres amarillos y los hombres negros—, e incluso estas dos razas están muy mezcladas con los extintos pueblos de color. Aunque la llamada raza blanca descende predominantemente del ancestral hombre azul, está más o menos mezclada con todas las otras razas, como lo está el hombre rojo de las Américas.

82:6.2 (919.8) De las seis razas sangiks de color, tres eran primarias y tres secundarias. Aunque las razas primarias —azul, roja y amarilla— eran mejor dotadas en muchos aspectos a los tres pueblos secundarios, debe recordarse que estas razas secundarias tenían muchos rasgos deseables, que hubiesen elevado de manera considerable a los pueblos primarios de haber podido absorber racialmente sus mejores estirpes.

82:6.3 (920.1) Los prejuicios actuales contra los “media casta”, los “híbridos” y los “mestizos” han surgido porque la mayor parte de los cruces raciales modernos se producen entre los linajes extremadamente poco dotados de las razas en cuestión. También se consigue una progenie poco satisfactoria cuando las estirpes en declive degenerativo de la misma raza contraen matrimonio entre ellos.

82:6.4 (920.2) Si las razas actuales de Urantia pudiesen liberarse del infortunio que causan sus estratos más bajos de seres con anomalías, en declive degenerativo, antisociales, con deficiencia mental y marginados, existirían pocas objeciones

para llevar a cabo una fusión racial limitada. Y, si estas mezclas raciales pudieran realizarse entre los tipos más elevados de las distintas razas, existirían incluso menos objeciones.

82:6.5 (920.3) La hibridación de los linajes mejor dotados y disímiles es el secreto de la creación de estirpes nuevas y más vigorosas. Y esto es cierto para las plantas, los animales y las especies humanas. La hibridación aumenta el vigor e incrementa la fertilidad. Las mezclas interraciales de los estratos medios o mejor dotados de diferentes pueblos aumentan notablemente el potencial *creativo*, tal como se demuestra en la población actual de los Estados Unidos de América del Norte. Cuando estos emparejamientos se dan entre los estratos inferiores o peor dotados, la creatividad se reduce, tal como es el caso de los pueblos de hoy día del sur de la India.

82:6.6 (920.4) La mezcla de las razas contribuye sobremanera a la aparición repentina de características *nuevas*, y si esta hibridación resulta de la unión de las estirpes mejor dotadas, entonces, estas nuevas características conllevarán también *una mejor* dotación biológica.

82:6.7 (920.5) Mientras las razas actuales estén tan sobrecargadas con estirpes mal dotadas y en declive degenerativo, resultaría muy perjudicial efectuar mezclas raciales a gran escala, pero la mayoría de las objeciones a estos experimentos están basadas en prejuicios sociales y culturales más que en consideraciones biológicas. Incluso entre los linajes peor dotados, los híbridos representan con frecuencia una mejora con respecto a sus ancestros. La hibridación resulta en un perfeccionamiento de la especie debido a la función de los *genes dominantes*. La mezcla

racial aumenta la probabilidad de que un mayor número de rasgos *dominantes* deseables estén presentes en el híbrido.

82:6.8 (920.6) Durante los últimos cien años ha habido más hibridación racial en Urantia de la que ha tenido lugar en miles de años. Se ha exagerado bastante el peligro de graves desarmonías como resultado del cruzamiento de los linajes humanos. Los principales problemas de los “mestizos” se deben a los prejuicios sociales.

82:6.9 (920.7) El experimento Pitcairn, consistente en mezclar la raza blanca y la polinesia produjo buenos resultados, porque los hombres blancos y las mujeres polinesias pertenecían a estirpes raciales relativamente buenas. El cruce entre los tipos más elevados de las razas blanca, roja y amarilla hizo que surgieran enseguida muchas características nuevas y biológicamente eficaces. Estos tres pueblos pertenecen a las razas sangiks primarias. Las mezclas de las razas blanca y negra no son tan deseables en cuanto a sus consecuencias inmediatas, pero tampoco son estos vástagos mulatos tan objetables como el prejuicio social y racial trataba de hacerlos parecer. Físicamente, estos híbridos de blanco y negro son magníficos especímenes humanos, a pesar de su ligera inferioridad en algunos otros aspectos.

82:6.10 (920.8) Cuando una raza sangik primaria se fusiona con una raza sangik secundaria, esta última mejora significativamente a expensas de la primera. Y en pequeña escala —durante largos períodos de tiempo—, puede haber muy pocas objeciones serias a tal aportación que conlleva el sacrificio de las razas primarias para el mejoramiento de los grupos secundarios.

Desde un punto de vista biológico, los sangiks secundarios eran en ciertos aspectos superiores a las razas primarias.

82:6.11 (921.1) En definitiva, el verdadero peligro para la especie humana se encuentra en la multiplicación incontrolada de las estirpes peor dotadas y en declive degenerativo de los distintos pueblos civilizados, en lugar de cualquier supuesto peligro de sus cruces raciales.

82:6.12 (921.2) [Exposición del jefe de los serafines emplazado en Urantia.]

Escrito 83

La institución del matrimonio

83:0.1 (922.1) Este es el relato de los primeros comienzos de la institución del matrimonio. Ha avanzado continuamente desde los emparejamientos desatados y promiscuos dentro de la horda, pasando por numerosas variaciones y adaptaciones, hasta la aparición de esas normas matrimoniales, que culminarían en la consecución de las uniones en pareja, el enlace de un hombre con una mujer para establecer un hogar del más elevado orden social.

83:0.2 (922.2) El matrimonio ha estado en peligro, en múltiples ocasiones, y las costumbres matrimoniales se han basado, en gran parte, en la propiedad privada a la vez que en la religión; pero la verdadera influencia, que por siempre salvaguarda al matrimonio y su consiguiente familia, es el sencillo e innato hecho biológico de que los hombres y las mujeres realmente no pueden vivir los unos sin los otros, ya se trate de los salvajes más primitivos o de los mortales más cultivados.

83:0.3 (922.3) Debido al impulso sexual, el hombre egoísta se ve llevado a superar el nivel animal. Las relaciones sexuales, egocéntricas y autogratificantes, traen como consecuencia la abnegación y garantizan que se asuman obligaciones de carácter altruista al igual que numerosas responsabilidades familiares, beneficiosas a su vez para la raza humana. De aquí que el sexo haya sido un civilizador desapercibido e insospechado del salvaje; porque este mismo impulso sexual de forma automática e inequívocamente *obliga al hombre a pensar* y, en último término, *lo conduce a amar*.

1. EL MATRIMONIO COMO INSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD

83:1.1 (922.4) El matrimonio es instrumento de la sociedad diseñado para regular y controlar esas múltiples relaciones humanas que nacen del hecho físico de la existencia de ambos sexos. Como tal institución, el matrimonio opera en dos direcciones:

83:1.2 (922.5) 1. En la regulación de las relaciones sexuales personales.

83:1.3 (922.6) 2. En la regulación de la descendencia, la herencia, la sucesión y el orden social, siendo esta su función inicial más antigua.

83:1.4 (922.7) La familia humana, que surge de la institución del matrimonio, es, en sí misma, un estabilizador de tal institución junto con las costumbres sobre la propiedad. Otros poderosos factores que influyen en la estabilidad matrimonial son el orgullo, la vanidad, la galantería, el deber y las convicciones religiosas. Pero, aunque los matrimonios puedan aprobarse o desaprobarse desde las alturas, no se disponen en el cielo. La

familia es una institución claramente humana, un desarrollo evolutivo. El matrimonio es una institución de la sociedad, no un ministerio de la iglesia. Es verdad que la religión debe tener una poderosa influencia sobre esta institución, pero no debe atribuirse exclusivamente su control y regulación.

^{83:1.5 (922.8)} El matrimonio primitivo era fundamentalmente una actividad comercial; y hasta en los tiempos modernos es a menudo un asunto social o comercial. Por medio de la influencia de la mezcla del linaje andita y, como resultado de las costumbres de la civilización en avance, el matrimonio se está volviendo lentamente recíproco, romántico, paternal, poético, afectuoso, ético e incluso idealista. Sin embargo, la elección y el llamado amor romántico estaban a nivel mínimo en el emparejamiento primitivo. Durante los primeros tiempos, el marido y la mujer no pasaban mucho tiempo juntos; ni siquiera comían juntos con demasiada frecuencia. Si bien, entre los antiguos, el afecto personal no estaba ligado estrechamente a la atracción sexual; se encariñaban unos de otros principalmente por el hecho de vivir y trabajar juntos.

2. CORTEJO Y ESPONSALES

^{83:2.1 (923.1)} Los matrimonios primitivos estaban siempre planeados por los padres del joven y la joven. La etapa de transición entre esta costumbre y la de la libre elección era el ámbito de los agentes matrimoniales o casamenteros profesionales. Al principio, estos casamenteros eran los barberos; más adelante, los sacerdotes. Originariamente, el matrimonio era asunto del grupo; después, un tema familiar; solo recientemente se ha convertido en una aventura personal.

83:2.2 (923.2) La coacción, no la atracción, era el planteamiento del matrimonio primitivo. En los primeros tiempos, la mujer no tenía ninguna actitud sexual distante, sino solamente la inferioridad sexual que le inculcaban las costumbres. Así como el saqueo precedió al comercio, el matrimonio por captura precedió al matrimonio por contrato. Algunas mujeres contribuían a esta para escapar a la dominación de los hombres más viejos de su tribu; preferían caer en las manos de hombres de su propia edad aunque fuese de otra tribu. Estas fugas simuladas fue una etapa de transición entre la captura por la fuerza y el posterior cortejo por seducción.

83:2.3 (923.3) Existía un tipo primitivo de ceremonia nupcial consistente en la imitación de una huida, una especie de simulacro de la fuga, que había sido antes práctica habitual. Más adelante, la captura fingida se convirtió en parte de la ceremonia ordinaria de la boda. La pretendida actitud de una joven moderna por resistirse a su “captura”, su reticencia hacia el matrimonio, son restos de estas viejas costumbres. La tradición de cruzar el umbral de la puerta con la novia en brazos es una reminiscencia de un buen número de tradiciones ancestrales, entre otras, la de esos días en los que se robaba a las esposas.

83:2.4 (923.4) Durante mucho tiempo, se le negó a la mujer su plena libertad y disposición personal respecto al matrimonio, pero las mujeres más inteligentes han sabido siempre eludir esta restricción mediante el ejercicio de su astucia e ingenio. El hombre, por lo general, ha tomado la iniciativa en el cortejo, aunque no siempre. La mujer a veces formalmente, al igual que de forma encubierta, da inicio al matrimonio. Y, a medida que

la civilización ha avanzado, las mujeres han ido asumiendo una parte cada vez más activa en todas las facetas del cortejo y del matrimonio.

^{83:2.5 (923.5)} El amor, el romance y la opción personal crecientes del cortejo prematrimonial constituyen una aportación de los anditas a las razas del mundo. Las relaciones entre los sexos van evolucionando de forma favorable; en su avance, numerosos pueblos están sustituyendo paulatinamente las motivaciones más antiguas de utilidad y propiedad por concepciones hasta cierto punto idealizadas de la atracción sexual. El impulso sexual y la afectividad están comenzando a desplazar a la fría premeditación en la elección de compañeros de vida.

^{83:2.6 (923.6)} Inicialmente, los esponsales equivalían al matrimonio; y entre los pueblos primitivos, las relaciones sexuales eran algo habitual durante el período de compromiso. En tiempos recientes, la religión ha establecido un tabú sexual sobre ese período comprendido entre los esponsales y el casamiento.

3. COMPRA Y DOTE

^{83:3.1 (923.7)} Los antiguos desconfiaban del amor y de las promesas; creían que las uniones duraderas debían estar garantizadas por algo tangible: por la propiedad privada. Por esta misma razón, el precio de compra de una esposa se consideraba como un bien o un depósito que el marido perdería en caso de divorcio o abandono. Una vez que se había realizado la compra de una novia, muchas tribus permitían que la marca del marido se grabase a fuego en ella. Los africanos aún compran a sus

esposas. Comparan a una esposa por amor, o la esposa del hombre blanco, con un gato porque no cuesta nada.

^{83:3.2 (924.1)} Las presentaciones de las novias constituían la ocasión de vestir elegantemente y ornamentar a las hijas para su exhibición pública, con la idea de conseguir precios más altos por ellas como esposas. Pero no se vendían como animales — entre las tribus posteriores, las esposas no eran transferibles—. Tampoco su compra era siempre una fría transacción monetaria; en la adquisición de una esposa, el servicio era equivalente a dinero en efectivo. Si un candidato, por otra parte conveniente, no podía pagar por su esposa, el padre de la muchacha podía adoptarlo como hijo y luego contraer matrimonio. Y, si un hombre pobre buscaba esposa y no podía afrontar el precio exigido por el codicioso padre, con frecuencia los ancianos lo presionaban para que enmendara sus exigencias, o de lo contrario la pareja podría fugarse.

^{83:3.3 (924.2)} Conforme la civilización avanzaba, los padres ya no deseaban parecer que vendían a sus hijas, así pues, aunque seguían aceptando el precio por la compra de la novia, introdujeron la costumbre de dar a la pareja unos obsequios valiosos que aproximadamente equivalían al coste de la adquisición. Más adelante, cuando desapareció la costumbre de pagar por la novia, estos obsequios se convirtieron en su dote.

^{83:3.4 (924.3)} La idea de la dote pretendía dar la impresión de que la novia era independiente, dando a suponer que se estaba bastante lejos de los tiempos en los que las esposas eran esclavas o una propiedad. El hombre no podía divorciar a su esposa con dote sin restituírsela por completo. Entre algunas tribus, los padres de la novia y el novio hacían respectivamente

un depósito, que se perdía en caso de que alguno de ellos abandonara al otro; era en realidad una fianza matrimonial. Durante el período de transición de la compra a la dote, si se compraba a la esposa, los hijos pertenecían al padre; si no, pertenecían a la familia de la madre.

4. LA CEREMONIA DE LA BODA

^{83:4.1 (924.4)} La ceremonia nupcial surgió a partir del hecho de que el matrimonio era originariamente un asunto de la comunidad, no solo el punto culminante en la decisión de dos personas. El emparejamiento era interés del grupo, al mismo tiempo que una cuestión personal.

^{83:4.2 (924.5)} Toda la vida de los antiguos estaba rodeada de magia, rituales y ceremonias, y el matrimonio no era una salvedad. A medida que avanzó la civilización, a medida que el matrimonio llegó a considerarse con mayor seriedad, la ceremonia de la boda se volvió cada vez más pretenciosa. El matrimonio primitivo era un bien con intereses patrimoniales, tal como incluso lo es hoy, por lo que requería una ceremonia legal, mientras que la posición social de los hijos futuros exigía la más amplia difusión. El hombre primitivo no dejaba constancia de la ceremonia nupcial, por lo que debía presenciarse por un gran número de personas.

^{83:4.3 (924.6)} Al principio, la ceremonia de la boda era más bien del orden de unos esponsales y consistía en la notificación pública de la intención de convivir; después, consistió en una comida formal que hacían juntos. Entre algunas tribus, los padres simplemente llevaban a su hija al marido; en otros casos, la única ceremonia era el intercambio oficial de obsequios, tras lo

cual, el padre de la novia la entregaba al novio. Entre muchos pueblos levantinos, era costumbre prescindir de todas las formalidades; el matrimonio se consumaba mediante las relaciones sexuales. El hombre rojo fue el primero en desarrollar la celebración más elaborada de las bodas.

83:4.4 (924.7) La infecundidad era muy temida y, puesto que se atribuía la esterilidad a las maquinaciones de los espíritus, las iniciativas que se tomaban para asegurar la fecundidad también llevaron a vincular la boda con ciertos ceremoniales mágicos o religiosos. Y, en este intento por garantizar un matrimonio feliz y fértil, se empleaban muchos encantos; incluso se consultaba con los astrólogos para determinar las estrellas de nacimiento de las partes contrayentes. En cierta época, en todas las bodas de gente acomodada era habitual el sacrificio humano.

83:4.5 (925.1) Se buscaban los días de suerte; el jueves se consideraba el más favorable, y se pensaba que las bodas celebradas en luna llena eran extraordinariamente afortunadas. Era costumbre en muchos pueblos de Oriente Próximo arrojar grano sobre los recién casados; se trataba de un rito mágico que se suponía aseguraba la fecundidad. Algunos pueblos orientales usaban arroz a tal efecto.

83:4.6 (925.2) Se creyó siempre que el fuego y el agua eran los mejores medios para resistirse a los espectros y a los espíritus malignos; de ahí que los fuegos del altar y las velas encendidas, al igual que la aspersion bautismal de agua bendita, estaban normalmente presentes en las bodas. Durante mucho tiempo, se acostumbró a fijar un día de boda falso y luego posponer el acontecimiento de forma repentina para desorientar a los espectros y espíritus.

^{83:4.7 (925.3)} Las burlas que se hacen a los recién casados y las bromas que se les gastan en su luna de miel son reliquias de esos remotos días en los que se creía que era mejor parecer desdichados e incómodos a la vista de los ojos de los espíritus para evitar así despertar su envidia. El uso del velo nupcial es un vestigio de los tiempos en los que se consideraba necesario disfrazar a la novia para que los espectros no la reconociesen y ocultar al mismo tiempo su belleza de la mirada, por otra parte celosa y envidiosa de los espíritus. Los pies de la novia no deben tocar el suelo justo antes de la ceremonia. Incluso en el siglo XX sigue siendo habitual, siguiendo las costumbres cristianas, de extender alfombras desde el vehículo en el que se llegaba hasta el altar de la iglesia.

^{83:4.8 (925.4)} Una de las formas más antiguas de la ceremonia nupcial era contar con un sacerdote que bendijera el lecho nupcial para garantizar la fertilidad de la unión; esto se hacía mucho antes de que se estableciese un rito nupcial formal. Durante este período de la evolución de las costumbres matrimoniales, se esperaba que los invitados a la boda desfilaran de noche por la cámara nupcial para testimoniar legalmente la consumación del matrimonio.

^{83:4.9 (925.5)} El factor suerte que hacía que, a pesar de todas las pruebas prenupciales, algunos matrimonios saliesen mal, llevó al hombre primitivo a buscar un seguro de protección contra este fracaso, recurriendo a sacerdotes y a la magia. Y esta tendencia culminó directamente en las modernas bodas eclesiales. Pero, durante mucho tiempo, se dio por sentado que el matrimonio consistía en el acuerdo de los padres contratantes—después de la pareja—, mientras que, durante los últimos

quinientos años, la Iglesia y el Estado han asumido dicha competencia y se toman la libertad de emitir pronunciamientos respecto al matrimonio.

5. MATRIMONIOS MÚLTIPLES

^{83:5.1 (925.6)} En la historia primitiva del matrimonio, las mujeres solteras pertenecían a los hombres de la tribu. Más tarde, las mujeres solo tendrían un marido a la vez. Este hábito de *un solo hombre a la vez* fue el primer paso que se dio para dejar atrás la promiscuidad de la horda. Aunque a la mujer tan solo se le permitía un hombre, su marido podía romper a voluntad estas relaciones temporales. Pero estas uniones tan escasamente reguladas significaron el primer paso hacia una vida en pareja en lugar de una vida en la horda. Durante esta etapa del desarrollo del matrimonio, los hijos pertenecían por lo general a la madre.

^{83:5.2 (925.7)} El paso siguiente en la evolución del emparejamiento fue el *matrimonio colectivo*. Esta faceta comunal del matrimonio tuvo que ocurrir durante el desarrollo de la vida familiar, porque las costumbres matrimoniales no eran lo suficientemente sólidas como para hacer que las uniones de pareja fuesen permanentes. Los matrimonios entre hermanos pertenecían a este grupo; cinco hermanos de una familia se casaban con cinco hermanas de otra. En todo el mundo, las formas más laxas de las bodas comunales evolucionaron paulatinamente hasta convertirse en distintos tipos de matrimonios colectivos. Y estas uniones grupales se regulaban, en gran parte, por las costumbres en torno al tótem. La vida familiar se desarrolló de forma lenta y segura porque la regulación del matrimonio y del sexo propició la supervivencia

de la correspondiente tribu, al asegurar la supervivencia de un gran número de hijos.

^{83:5.3 (926.1)} Poco a poco, los matrimonios colectivos dieron paso a los incipientes hábitos de la poligamia —poliginia y poliandria— entre las tribus más avanzadas. Pero la poliandria nunca se generalizó; solía circunscribirse a las reinas y a las mujeres ricas. Además, era normalmente un asunto de familia: una esposa para varios hermanos. Las restricciones económicas y de casta hicieron a veces necesario que diversos hombres se conformaran con una sola esposa. Incluso entonces, la mujer solo se casaba con uno solo; los demás se aceptaban vagamente como “tíos” de la progenie conjunta.

^{83:5.4 (926.2)} La costumbre judía de exigir que el hombre se juntase con la viuda de su hermano muerto con el fin de que “levantara descendencia a su hermano” fue también habitual en más de la mitad del mundo antiguo. Se trataba de un vestigio del tiempo en el que el matrimonio era un asunto familiar más que un acuerdo de orden individual.

^{83:5.5 (926.3)} La institución de la poliginia reconocía, en distintas épocas, cuatro clases de esposas:

^{83:5.6 (926.4)} 1. Las esposas ceremoniales o legales.

^{83:5.7 (926.5)} 2. Las esposas de afecto y consentimiento.

^{83:5.8 (926.6)} 3. Las concubinas, o esposas contractuales.

^{83:5.9 (926.7)} 4. Las esposas esclavas.

83:5.10 (926.8) La verdadera poliginia, en la que todas las esposas eran del mismo rango y todos los hijos iguales, ha sido escasamente común. Por lo general, incluso en el caso de los matrimonios múltiples, la esposa predominante, o compañera formal, era preponderante en el hogar. Solo ella merecía una ceremonia ritual de boda y solo los hijos de esta esposa, comprada o con dote, podían heredar, salvo que existiese algún acuerdo especial con ella.

83:5.11 (926.9) La esposa formal no era necesariamente la esposa amada; en los tiempos primitivos no era lo habitual. La esposa por amor, o enamorada, no surgió hasta que las razas no avanzaron de forma considerable, más concretamente después de la unión de las tribus evolutivas con los noditas y adanitas.

83:5.12 (926.10) La esposa tabú —la única esposa con estatus legal— dio origen a las costumbres de poseer concubinas. Bajo dichas costumbres, un hombre podía tener solamente una esposa, si bien, podía mantener relaciones sexuales con un gran número de concubinas. El concubinato fue el peldaño que llevó hasta la monogamia, el primer paso para alejarse de la poliginia real. Las concubinas de los judíos, los romanos y los chinos eran, con bastante frecuencia, las sirvientas de la esposa. Más adelante, como en el caso de los judíos, se consideraba a la esposa legal la madre de todos los hijos del marido.

83:5.13 (926.11) Los antiguos tabúes sobre las relaciones sexuales con una esposa embarazada o amamantando tendieron en gran medida a fomentar la poliginia. Las mujeres primitivas envejecían muy pronto debido a su frecuente maternidad unida al duro trabajo. (Estas esposas sobrecargadas solo se las arreglaban para existir por el hecho de que se las aislaba una

semana al mes cuando no estaban encinta.) Estas mujeres a menudo se cansaban de tener hijos y pedían a sus maridos que tomaran una segunda esposa, más joven, que fuese capaz de ayudar tanto a la maternidad como en el trabajo doméstico. Las nuevas esposas, por lo tanto, eran normalmente acogidas con entusiasmo por las esposas mayores; no existía nada parecido a los celos sexuales.

83:5.14 (926.12) El número de esposas estaba únicamente limitado por las posibilidades del hombre para mantenerlas. Los hombres ricos y capacitados querían un gran número de hijos, y, puesto que la mortalidad infantil era muy elevada, se precisaba un grupo de esposas para conseguir una familia grande. Muchas de estas esposas múltiples eran simples trabajadoras, esposas esclavas.

83:5.15 (927.1) Las costumbres humanas evolucionan, aunque lo hacen con mucha lentitud. La finalidad del harén era crear un conjunto, numeroso y fuerte, de parientes de sangre que apoyaran el trono. Cierta vez, se persuadió a un determinado jefe para que no tuviera un harén, que debería contentarse con una sola esposa; así pues, rápidamente se deshizo de su harén. Las esposas, descontentas, volvieron a sus casas, y sus parientes, ofendidos, corrieron hacia el jefe enfurecidos y acabaron con él de inmediato.

6. LA VERDADERA MONOGAMIA: EL MATRIMONIO EN PAREJA

83:6.1 (927.2) La monogamia es un privilegio exclusivista; es buena para aquellos que logran tan deseable estado, pero tiende a actuar como impedimento biológico para los que no son tan

afortunados. Si bien, con total independencia del efecto sobre el individuo, la monogamia es sin duda lo mejor para los hijos.

83:6.2 (927.3) La monogamia más primitiva se debió a la fuerza de las circunstancias: a la pobreza. La monogamia es cultural y social, artificial e innatural, esto es, innatural para el hombre evolutivo. Era totalmente natural para los noditas y adanitas más puros, y ha sido de un gran valor cultural para todas las razas avanzadas.

83:6.3 (927.4) Las tribus caldeas reconocían el derecho de la esposa a imponer al marido una promesa prenupcial de que no tomaría una segunda esposa ni una concubina; tanto los griegos como los romanos propiciaron el matrimonio monógamo. El culto a los ancestros siempre ha fomentado la monogamia, al igual que el cristianismo al considerar, equivocadamente, el matrimonio como un sacramento. Incluso la elevación del nivel de vida ha desaconsejado invariablemente la multiplicidad de esposas. Hacia el tiempo de la llegada de Miguel a Urantia, prácticamente la totalidad del mundo civilizado había llegado a una monogamia teórica. Pero esta monogamia pasiva no significaba que la humanidad se hubiese habituado a la práctica del verdadero matrimonio en pareja.

83:6.4 (927.5) Al tiempo que se trata de lograr la monogamia como el ideal del matrimonio en pareja, que es, en definitiva, una especie de relación sexual monopolizadora, la sociedad no debe pasar por alto la nada envidiable condición de esos desdichados hombres y mujeres que no consiguen encontrar su lugar en este orden social nuevo y mejorado, incluso cuando han hecho todo lo posible por asumir y cooperar con sus exigencias. El hecho de no encontrar una pareja en el competitivo entorno social

puede deberse a dificultades insuperables o a las innumerables restricciones que las costumbres vigentes imponen. Realmente, la monogamia es ideal para aquellos que están insertos en ella, pero inevitablemente debe provocar graves dificultades a aquellos que quedan abandonados al frío de una solitaria existencia.

^{83:6.5 (927.6)} Siempre ha habido un pequeño número de personas desafortunadas que han tenido que sufrir el avance de la mayoría bajo las costumbres en desarrollo de la civilización evolutiva; pero la mayoría favorecida debería continuamente mirar con amabilidad y consideración a aquellos semejantes menos afortunados que han de pagar el precio por no poder unirse a las filas de esas compañías sexuales ideales, que permiten la satisfacción de todos los impulsos biológicos bajo la aprobación de las costumbres más elevadas de una evolución social en avance.

^{83:6.6 (927.7)} La monogamia siempre ha sido, es y será por siempre la meta ideal de la evolución sexual humana. Este ideal del verdadero matrimonio en pareja significa renunciamiento y, por consiguiente, fracasa, con tanta frecuencia, precisamente porque una o ambas de las partes contrayentes son deficientes en el *súmmum* de las virtudes humanas: el fuerte dominio de sí mismo.

^{83:6.7 (927.8)} La monogamia es el rasero por el que se mide el avance de la civilización social, que contrasta con la evolución puramente biológica. La monogamia no es necesariamente biológica o natural, pero es indispensable para el mantenimiento inmediato y el desarrollo ulterior de la civilización social. Contribuye a la delicadeza de los

sentimientos, al refinamiento del carácter moral y a un crecimiento espiritual que son absolutamente imposibles en la poligamia. La mujer nunca podrá convertirse en una madre ideal si se ve todo el tiempo obligada a rivalizar por el afecto de su marido.

^{83:6.8 (928.1)} El matrimonio en pareja favorece y fomenta ese íntimo entendimiento y esa cooperación verdadera que es más conveniente para la felicidad de los padres, el bienestar de los hijos y la eficiencia social. El matrimonio, que comenzó como ruda imposición, va evolucionando gradualmente en una magnífica institución cultural de autocontrol, de expresión y perpetuación de uno mismo.

7. DISOLUCIÓN DEL MATRIMONIO

^{83:7.1 (928.2)} En la temprana evolución de las costumbres maritales, el matrimonio era una unión indefinida que se podía terminar a voluntad, y los hijos siempre seguían a la madre; el vínculo madre-hijo es instintivo y ha obrado sin relación alguna con el estadio del desarrollo de las costumbres.

^{83:7.2 (928.3)} Entre los pueblos primitivos, solo alrededor de la mitad de los matrimonios resultaban ser satisfactorios. La causa más frecuente de la separación era la esterilidad, de la que se culpaba siempre a la esposa; y se creía que las esposas sin hijos se convertían en serpientes en el mundo de los espíritus. Bajo las costumbres más primitivas, el divorcio era únicamente opción del hombre, y estas normas han persistido hasta el siglo XX entre algunos pueblos.

Conforme las costumbres evolucionaron, determinadas tribus desarrollaron dos formas de matrimonio: el ordinario, que permitía el divorcio, y el sacerdotal, que no lo permitía. El comienzo de la compra de las esposas y de sus dotes, al introducir una penalización de los bienes por fracaso del matrimonio, contribuyó bastante a reducir las separaciones. Y de hecho, muchas uniones modernas se estabilizan por medio de este ancestral elemento patrimonial.

La presión social de la situación dentro de la comunidad y de los privilegios patrimoniales siempre ha sido una fuerza poderosa en el mantenimiento de los tabúes y de las costumbres matrimoniales. A lo largo de las eras, el matrimonio ha estado progresando de forma continua y se encuentra en una posición avanzada en el mundo moderno, pese a estar amenazadoramente asediado por la generalizada insatisfacción de esos pueblos en los que la opción individual —una nueva libertad— resulta de suma importancia. Aunque estos trastornos de adaptación aparecen entre las razas más progresivas como consecuencia de una evolución social acelerada repentinamente, entre los pueblos menos avanzados, el matrimonio continúa prosperando y perfeccionándose lentamente bajo las directrices de las viejas costumbres.

La sustitución, nueva y repentina, del más idealista, pero extremadamente individualista, motivo del amor en el matrimonio, en lugar del motivo patrimonial, más antiguo y largamente establecido, ha provocado de forma inevitable que la institución del matrimonio se vuelva temporalmente inestable. Las razones del hombre para casarse siempre han ido mucho más allá de los verdaderos principios morales del

matrimonio; en los siglos XIX y XX, el ideal occidental del matrimonio ha dejado repentinamente bastante atrás a los impulsos sexuales egocéntricos de las razas, aunque se hayan controlado de forma parcial. La presencia en cualquier sociedad de un gran número de solteros indica o bien el colapso transitorio de las costumbres o bien una etapa de transición en ellas.

^{83:7.6 (928.7)} A lo largo de las eras, la verdadera prueba del matrimonio ha sido esa intimidad continuada ineludible en toda vida familiar. Dos jóvenes, mimados y malcriados, educados para esperar todo tipo de complacencia y gratificación plena de su vanidad y ego, difícilmente pueden abrigar esperanzas de tener buenos resultados en su matrimonio y en la construcción de un hogar —una alianza permanente que implica modestia, compromiso, devoción y dedicación desinteresada a la formación de los hijos—.

^{83:7.7 (929.1)} El alto grado de imaginación y de formidable romance que forman parte del cortejo es, en gran medida, responsable por el aumento de las tendencias hacia el divorcio de los pueblos occidentales modernos, todo lo cual se complica incluso más por la mayor libertad personal de la mujer y el aumento de su libertad económica. El divorcio fácil, cuando resulta de la falta de autocontrol o de un fallo de adaptación normal de la persona, solo lleva directamente de vuelta a esas rudas etapas de la sociedad de las que el hombre ha surgido tan recientemente, como resultado de tanta angustia personal y sufrimiento racial.

^{83:7.8 (929.2)} No obstante, mientras que la sociedad no consiga educar debidamente a sus hijos y a su juventud, mientras que

el orden social no logre proporcionar una adecuada formación prematrimonial y mientras que el idealismo juvenil, insensato e inmaduro, sea el árbitro para acceder al matrimonio, el divorcio seguirá siendo frecuente durante mucho tiempo. Y, tanto en cuanto el grupo social no alcance a ofrecer una buena preparación matrimonial para sus jóvenes, el divorcio debe actuar como una válvula de seguridad social hasta el punto de prevenir situaciones, aun peores, durante las eras del rápido crecimiento de las costumbres en evolución.

^{83:7.9 (929.3)} Los antiguos parecen haber considerado el matrimonio con tanta seriedad como algunos de los pueblos de hoy en día. Y muchos de los matrimonios apresurados y fallidos de los tiempos modernos no parecen representar mejora alguna respecto a las antiguas prácticas de formar a los jóvenes y las jóvenes para el emparejamiento. La gran incongruencia de la sociedad moderna consiste en enaltecer el amor e idealizar el matrimonio, mientras que desaprueba llevar a cabo un examen a fondo de ambos.

8. IDEALIZACIÓN DEL MATRIMONIO

^{83:8.1 (929.4)} El matrimonio, que tiene su punto culminante en el hogar, es, en efecto, la institución más excelsa del hombre, pero es esencialmente humana; nunca se le debería haber tildado de sacramento. Los sacerdotes setitas hicieron del matrimonio un ritual religioso; pero, durante miles de años después de Edén, el emparejamiento continuó siendo una institución puramente social y civil.

^{83:8.2 (929.5)} Es lamentable comparar los vínculos humanos con los divinos. La unión de marido y mujer en la relación matrimonio-

hogar es un acto material de los mortales de los mundos evolutivos. Es cierto, de hecho, que se puede derivar un gran progreso espiritual como consecuencia del esfuerzo humano sincero del marido y la esposa por avanzar, pero esto no significa que el matrimonio sea necesariamente sagrado. El desarrollo espiritual comporta una dedicación auténtica hacia otras parcelas de la actividad humana.

^{83:8.3 (929.6)} En verdad, tampoco se puede comparar el matrimonio con la relación del modelador con el hombre ni con la fraternidad de Cristo Miguel hacia sus hermanos humanos. Estas relaciones son difícilmente comparables, en modo alguno, con la vinculación del marido con la esposa. Y es muy desafortunado que la equivocada noción humana de esta relación haya producido tanta confusión en cuanto al estatus del matrimonio.

^{83:8.4 (929.7)} También es de lamentar que determinados grupos de mortales hayan pensado que el matrimonio se lleva a efecto por mediación divina. Estas creencias llevan directamente al concepto de la indisolubilidad del estado marital, pese a las circunstancias o a los deseos de las partes contrayentes. Pero el mero hecho de que el matrimonio se pueda disolver indica que la Deidad no participa de estas uniones. Una vez que Dios hubiese unido dos cosas o dos personas, estas permanecerían, pues, unidas hasta el momento en que la voluntad divina decretara su separación. Pero, con respecto al matrimonio, como institución humana que es, ¿quién se puede atrever a emitir un juicio y decir cuál de ellos son uniones que los supervisores del universo aprobarían a diferencia de aquellas otras que son puramente humanas en naturaleza y origen?

83:8.5 (930.1) Sin embargo, existe un ideal del matrimonio en las esferas de lo alto. En la capital de cada sistema local, los hijos y las hijas materiales de Dios son un ejemplo del apogeo de los ideales de la unión entre hombre y mujer en los vínculos matrimoniales y con el fin de procrear y criar una progenie. En definitiva, el matrimonio ideal de los mortales es humanamente sagrado.

83:8.6 (930.2) El matrimonio siempre ha sido, y aún es, el sueño supremo de la idealidad temporal del hombre. Aunque este hermoso sueño raras veces llega a cumplirse en su totalidad, perdura como un ideal glorioso, siempre atrayendo a la humanidad en su avance hacia la realización de mayores esfuerzos por lograr la felicidad humana. Pero se ha de enseñar a los jóvenes, hombres y mujeres, algo sobre las realidades del matrimonio, antes de que se vean inmersos en las rigurosas exigencias de las interrelaciones de la vida familiar; la idealización juvenil debe atenuarse con un cierto grado de desencanto prenupcial.

83:8.7 (930.3) Sin embargo, no se debe desalentar la idealización juvenil del matrimonio; tales sueños son la plasmación de la meta futura de una vida familiar. Esta actitud es estimulante y útil, siempre que no produzca falta de sensibilidad frente a la consecución de los requisitos prácticos y habituales del matrimonio y de la posterior vida familiar.

83:8.8 (930.4) Los ideales del matrimonio han progresado mucho en los últimos tiempos; en algunos pueblos, la mujer disfruta prácticamente de los mismos derechos que su consorte. En teoría, al menos, la familia se está convirtiendo en una fiel alianza para criar a los hijos, junto a la lealtad sexual. Pero

incluso esta forma más reciente del matrimonio no debe presuponer una fluctuación extrema hasta concederse un control exclusivo mutuo de toda la otra persona y de su individualidad. El matrimonio no es solo un ideal individualista; es la unión social evolutiva de un hombre y una mujer, que existe y actúa bajo las costumbres vigentes, que está limitada por los tabúes y que opera bajo las leyes y las regulaciones de la sociedad.

83:8.9 (930.5) Los matrimonios del siglo XX tienen una posición elevada en comparación con los de esas épocas anteriores, pese a que la institución del hogar esté experimentando en estos momentos una dura prueba, debido a los problemas a los que se ha visto repentinamente sometida la organización social por el rápido aumento de las libertades de la mujer, unos derechos que durante tanto tiempo les fueron negados en la tardía evolución de las costumbres de las generaciones pasadas.

83:8.10 (930.6) [Exposición del jefe de los serafines emplazado en Urantia.]

Escrito 84

Matrimonio y vida familiar

84:0.1 (931.1) La necesidad material llevó a fundar el matrimonio, el apetito sexual lo embelleció, la religión lo aprobó y lo ensalzó, el Estado lo reclamó y lo reguló, mientras que, en tiempos más recientes, el amor en su despliegue empieza a justificar y a glorificar el matrimonio como el ancestro y creador de la institución más útil y sublime de la civilización: el hogar. Y la constitución del hogar debe ser el centro y la esencia de toda labor educativa.

84:0.2 (931.2) El emparejamiento es puramente un acto de autopropagación, relacionado con distintos grados de autogratificación; el matrimonio, la constitución del hogar, es en gran parte una cuestión que implica automantenimiento y entraña la evolución de la sociedad. La sociedad misma está integrada por unidades familiares. Como factor planetario, el individuo es muy transitorio —solo las familias son órganos permanentes dentro de la evolución social—. La familia es el canal por el que el río de la cultura y del conocimiento fluye de una generación a la otra.

84:0.3 (931.3) El hogar es fundamentalmente una institución sociológica. El matrimonio surgió de la cooperación en el automantenimiento y de la colaboración en la autopropagación; el elemento de la autogratificación fue en gran medida circunstancial. No obstante, el hogar de hecho incluye las tres funciones esenciales de la existencia humana, mientras que la propagación de la vida lo convierte en la institución humana fundamental y el sexo lo separa de todas otras actividades sociales.

1. LAS PRIMITIVAS RELACIONES DE PAREJA

84:1.1 (931.4) El matrimonio no se fundamentó en las relaciones sexuales; estas eran accesorias. El hombre primitivo no tenía necesidad del matrimonio; complacía sus apetitos sexuales con libertad sin tener que ocuparse de las responsabilidades de esposa, hijos u hogar.

84:1.2 (931.5) La mujer, debido a su apego físico y emocional a su prole, depende de la cooperación del varón, y esto la insta a buscar refugio y protección en el matrimonio. Pero no existe

ningún impulso biológico directo que lleve al hombre al matrimonio —y mucho menos que lo retenga ahí—. No fue el amor lo que hizo atractivo el matrimonio para el hombre, sino que fue el hambre el que, primeramente, empujó al salvaje a la mujer y al refugio primitivo que compartía con sus hijos.

^{84:1.3 (931.6)} El matrimonio ni siquiera se llevó a cabo a raíz de la toma de conciencia de las obligaciones que las relaciones sexuales conllevaban. El hombre primitivo no percibía ninguna relación entre gratificación sexual y el nacimiento posterior de un niño. Hace tiempo se tenía la creencia generalizada de que una virgen podía quedarse embarazada. Pronto, el salvaje concibió la idea de que los bebés se hacían en la tierra de los espíritus; se consideraba que el embarazo se producía cuando el espíritu, un espectro en evolución, entraba en la mujer. También se pensaba que tanto la dieta como el mal de ojo podían ser los causantes del embarazo de una virgen o de una mujer no casada; más adelante, se vinculó el comienzo de la vida con el aliento y con la luz del sol.

^{84:1.4 (932.1)} Muchos pueblos primitivos relacionaban los espectros con el mar; de ahí que se restringiera el baño a las vírgenes; las jóvenes tenían mucho más miedo de bañarse en el mar con la marea alta que de mantener relaciones sexuales. Se pensaba que los niños nacían deformes o prematuros, porque alguna cría de animal se había introducido en el cuerpo de una mujer como resultado de un baño imprudente o por la acción malévola de un espíritu. Los salvajes, por supuesto, no le daban importancia al hecho de estrangular a tales vástagos al nacer.

^{84:1.5 (932.2)} El primer paso hacia la lucidez se produjo con la creencia de que las relaciones sexuales abrían el camino para

que el espectro inseminador entrara en la mujer. Desde entonces, el hombre descubrió que el padre y la madre contribuyen por igual a los factores hereditarios vivos que dan origen a su progenie. Pero, incluso en el siglo XX, hay muchos padres que aún procuran mantener a sus hijos en una mayor o menor ignorancia sobre el origen de la vida humana.

84:1.6 (932.3) El hecho de que la función reproductora supusiese la relación entre madre e hijo daba por sentado la existencia de algún tipo simple de familia. El amor de madre es instintivo; no nació de las costumbres tal como sucedió con el matrimonio. El amor maternal de los mamíferos es el don inherente de los espíritus asistentes de la mente del universo local, y su fuerza y devoción son siempre directamente proporcionales al tiempo que dure la indefensión en la infancia de las especies.

84:1.7 (932.4) La relación entre madre e hijo es natural, fuerte e instintiva, y obligó, por lo tanto, a las mujeres primitivas a someterse a muchas condiciones extrañas y a soportar penurias indecibles. Este apremiante amor maternal es un sentimiento que siempre ha obstaculizado a la mujer y la ha colocado en una desventaja tan enorme en todos sus enfrentamientos con el hombre. Pero incluso así, el instinto maternal de la especie humana no es tan abrumador; puede verse frustrado por la ambición, el egoísmo y las convicciones religiosas.

84:1.8 (932.5) Aunque la relación madre-hijo no constituye ni matrimonio ni hogar fue el núcleo del que ambos surgieron. El gran avance en la evolución del emparejamiento vino cuando estos vínculos temporales duraron lo suficiente como para criar a la consiguiente descendencia, ya que eso significaba que el hogar se estaba formando.

84:1.9 (932.6) Con independencia de los antagonismos que existían en estas primeras parejas, al margen de la laxitud de los vínculos creados, las probabilidades de sobrevivir mejoraron considerablemente gracias a estas uniones entre varones y mujeres. Un hombre y una mujer, que cooperan, incluso aparte de la familia y de sus vástagos, son inmensamente superiores en muchos sentidos a dos hombres o dos mujeres. Este emparejamiento de los sexos aumentaba la supervivencia y significó en sí el comienzo de la sociedad humana. La división del trabajo por sexo también contribuyó al confort e incrementó la felicidad.

2. LAS PRIMERAS FAMILIAS MATRIARCALES

84:2.1 (932.7) Las hemorragias periódicas de la mujer y su nueva pérdida de sangre en el parto eran en un principio indicios de que la sangre era la creadora del hijo (incluso se le consideró la base del alma) y dieron origen al concepto del vínculo de sangre en las relaciones humanas. En los tiempos primitivos, todos los ancestros se calculaban siguiendo la línea femenina, puesto que era la única parte de la herencia completamente segura.

84:2.2 (932.8) La familia primitiva, que nació del vínculo sanguíneo biológico instintivo entre la madre y el hijo, era inevitablemente matriarcal; y muchas tribus mantuvieron este sistema durante bastante tiempo. El matriarcado era la única transición posible desde la etapa del matrimonio colectivo en la horda a la mejor vida hogareña, que vendría después, de las familias patriarcales polígamas y monógamas. La familia matriarcal era natural y biológica; la familia patriarcal es social, económica y política. La persistencia de la familia matriarcal

entre los hombres rojos de América del Norte es una de las razones principales por la que los iroqueses, de orden avanzado por lo demás, nunca llegaron a constituir un verdadero Estado.

^{84:2.3 (933.1)} Bajo las costumbres de la familia matriarcal, la madre de la esposa disfrutaba de una autoridad prácticamente suprema en el hogar; incluso los hermanos de la esposa y sus hijos participaban más activamente en la dirección de la familia que el propio marido. A menudo, los padres adoptaban el nombre de sus propios hijos.

^{84:2.4 (933.2)} Las razas más primitivas daban poco mérito al padre; consideraban que el niño provenía por completo de la madre. Creían que los hijos se parecían al padre como consecuencia de la relación entre ellos o que estaban “marcados”, de esta manera, porque la madre deseaba que se pareciesen al padre. Más tarde, cuando se produjo el cambio de la familia matriarcal a la patriarcal, el padre se atribuyó todo el mérito por el hijo y muchos de los tabúes sobre las mujeres embarazadas se hicieron después extensivos para incluir al marido. El futuro padre dejaba de trabajar a medida que se acercaba el momento del parto y, cuando este tenía lugar, se acostaba, junto con su mujer, permaneciendo en reposo entre tres y ocho días. La esposa podía levantarse al día siguiente y dedicarse al trabajo duro, pero el marido se quedaba en cama para recibir las felicitaciones; todo esto era parte de las costumbres primitivas, diseñadas para establecer el derecho del padre sobre el hijo.

^{84:2.5 (933.3)} Al principio, era costumbre que el hombre se fuera a vivir con la familia de su esposa, pero, en tiempos posteriores, una vez que el hombre hubiese pagado el precio que la novia valía o había trabajado para conseguirla, podía llevarse a su

esposa y a los hijos a su propia familia. La transición de la familia matriarcal a la patriarcal explica la prohibición, por otra parte sin sentido, de algunos tipos de matrimonios entre primos, mientras se aprobaban otros de parentesco similar.

^{84:2.6 (933.4)} Con la desaparición de las costumbres de los cazadores, cuando el pastoreo dio al hombre el control sobre el principal suministro de alimentos, la familia matriarcal llegó a un rápido final. Fracasó sencillamente porque no podía competir con éxito con la nueva familia patriarcal. El poder que recaía en los parientes masculinos de la madre no podía rivalizar con el poder acumulado por el marido-padre. La mujer no estaba en disposición de conciliar las tareas de criar hijos y ejercer una autoridad continua y una creciente potestad sobre los asuntos domésticos. La aparición del robo de esposas y, más adelante, el de su compra aceleró el fin de la familia matriarcal.

^{84:2.7 (933.5)} El extraordinario cambio de la familia matriarcal a la patriarcal es una de las adaptaciones más radicales y completas que jamás la raza humana había experimentado. Este cambio en la dirección opuesta llevó de inmediato a una mayor expresión social y a una creciente aventura familiar.

3. LA FAMILIA BAJO EL DOMINIO DEL PADRE

^{84:3.1 (933.6)} Puede ser que el instinto maternal llevara a la mujer al matrimonio, pero fue la fuerza superior del hombre, junto con la influencia de las costumbres, la que prácticamente la forzó a permanecer en él. La vida pastoril tendió a crear un nuevo sistema de costumbres: el tipo patriarcal de vida familiar; y la base de la unidad familiar bajo las primitivas costumbres pastoriles y agrícolas fue la autoridad incuestionable y

arbitraria del padre. Toda la sociedad, tanto la nacional como la familiar, pasó por la etapa de la autoridad autocrática de índole patriarcal.

84:3.2 (934.1) La escasa deferencia prestada a las mujeres durante la época del Antiguo Testamento es un fiel reflejo de las costumbres de los pastores. Todos los patriarcas hebreos eran pastores, tal como se demuestra por la expresión, “El Señor es mi pastor”.

84:3.3 (934.2) Pero el hombre no fue más culpable de su mal concepto de la mujer durante las eras pasadas que ella misma. La mujer no consiguió ganarse el reconocimiento social durante los tiempos primitivos, porque no supo actuar en situaciones de emergencia; no fue la impresionante heroína que hiciera frente a los momentos de crisis. La maternidad fue un claro impedimento en la lucha por la existencia; el amor maternal dificultó a la mujer participar en la defensa de la tribu.

84:3.4 (934.3) De manera involuntaria, las mujeres primitivas también crearon su dependencia del varón por la admiración y el encomio que manifestaban hacia su combatividad y virilidad. Esta exaltación del guerrero elevó el ego masculino hundiendo asimismo el de la mujer y haciéndola más dependiente; un uniforme militar sigue removiendo poderosamente las emociones femeninas.

84:3.5 (934.4) Entre las razas más adelantadas, las mujeres no son tan grandes ni tan fuertes como los hombres. Al ser la mujer la más débil, se volvió, pues, más discreta; aprendió pronto a utilizar sus encantos sexuales. Se hizo más vigilante y conservadora que el hombre, aunque algo menos profunda. El hombre era

superior a la mujer en el campo de batalla y en la caza; pero, en la gestión del hogar, la mujer ha superado generalmente en liderazgo incluso al más primitivo de los hombres.

84:3.6 (934.5) El pastor buscaba el sustento en su rebaño, pero, durante estas épocas pastoriles, la mujer debía seguir proveyendo los alimentos de origen vegetal. El hombre primitivo despreciaba la tierra; era una labor demasiado pacífica y exenta de aventura. También existía una antigua superstición que decía que las mujeres podían hacer crecer mejor las plantas, como madres que eran. En muchas tribus atrasadas de hoy día, el hombre cocina la carne; la mujer, las verduras, y, cuando las tribus primitivas de Australia se ponen en marcha, las mujeres nunca cazan, mientras que un hombre no se rebajaría a desenterrar una raíz.

84:3.7 (934.6) Las mujeres siempre han tenido que trabajar; al menos, hasta los tiempos modernos, la mujer siempre ha sido una auténtica trabajadora. El hombre habitualmente ha optado por el camino más fácil, y esta desigualdad ha existido a lo largo de la historia de la raza humana. La mujer ha sido siempre quien ha soportado las cargas; ha tenido que ocuparse de las propiedades de la familia y de atender a los hijos, dejando de esta manera las manos libres al hombre para luchar o cazar.

84:3.8 (934.7) La primera liberación de la mujer ocurrió cuando el hombre accedió a labrar la tierra, consintió en hacer lo que hasta entonces se había considerado como un trabajo de mujer. Se dio un gran paso adelante cuando no se mataba a los prisioneros varones, sino que se les esclavizaba para que trabajaran como agricultores. Esto trajo consigo la liberación

de la mujer de tal manera que pudo dedicar más tiempo a las tareas del hogar y a la formación de los hijos.

84:3.9 (934.8) El suministro de leche a los pequeños llevó a un destete más temprano de los bebés y, en consecuencia, a tener más hijos, porque de esta manera las madres quedaban liberadas de su esterilidad temporal, en tanto que el empleo de la leche de vaca y de cabra redujo notablemente la mortalidad infantil. Antes de la etapa pastoril de la sociedad, las madres acostumbraban a amamantar a sus hijos hasta los cuatro o cinco años de edad.

84:3.10 (934.9) La disminución de las guerras primitivas redujo de forma significativa las disparidades existentes en la división del trabajo basada en el sexo. Pero las mujeres aún tenían que hacer el verdadero trabajo mientras que los hombres hacían labores de vigilancia. No se podía dejar a un campamento o aldea sin vigilar ni de día ni de noche, pero incluso esta tarea se alivió con la domesticación del perro. En general, la aparición de la agricultura aumentó el prestigio y la posición social de la mujer; al menos, así ocurrió hasta el momento en el que el hombre mismo se convirtió en agricultor. Y, en cuanto el hombre se dedicó a cultivar la tierra, hubo, de inmediato, una gran mejora en los métodos agrícolas, que se transmitió a las sucesivas generaciones. En la caza y en la guerra, el hombre había aprendido el valor de la organización e introdujo estas técnicas en el ámbito laboral, y, más tarde, cuando asumió una gran parte del trabajo de la mujer, mejoró en buena parte los métodos poco rígidos de ella.

4. EL ESTATUS DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD PRIMITIVA

84:4.1 (935.1) En líneas generales, durante cualquier época, el estatus de la mujer es un criterio justo para medir el proceso evolutivo del matrimonio como institución social, mientras que el progreso del matrimonio mismo es un indicador razonablemente exacto de los avances de la civilización humana.

84:4.2 (935.2) El estatus de la mujer ha sido siempre una paradoja social; ha dirigido continuamente al hombre con astucia; ha aprovechado constantemente el impulso sexual más fuerte de este en su propio interés y beneficio. Utilizando sutilmente sus encantos sexuales, ha sido muchas veces capaz de ejercer un poder dominante sobre el hombre, incluso cuando este la esclavizaba de forma abyecta.

84:4.3 (935.3) La mujer primitiva no era para el hombre una amiga, ni una amante ni una compañera, sino más bien una propiedad, una sierva o una esclava y, más adelante, una socia económica, un juguete y una procreadora. No obstante, las relaciones sexuales para que fuesen adecuadas y satisfactorias siempre han conllevado el elemento de elección y cooperación por parte de la mujer, algo que ha otorgado siempre a las mujeres inteligentes una influencia notable en cuanto a su situación personal inmediata, pese a la posición social de su sexo. Pero, el hecho de que la mujer se vio en todo tiempo obligada a recurrir a la astucia para aliviar su sometimiento agravó la desconfianza y la sospecha del hombre.

84:4.4 (935.4) Los sexos han tenido grandes dificultades para entenderse entre ellos. El hombre encontraba difícil comprender a la mujer; la miraba con una extraña mezcla de ignorante recelo y fascinación temerosa, cuando no con

sospecha y desprecio. Muchas tradiciones tribales y raciales inculpaban de todos los problemas a Eva, a Pandora o a alguna representante del género femenino. Estos relatos siempre se tergiversaron a fin de que pareciera que la mujer traía el mal sobre el hombre; y todo ello muestra que el sentimiento de desconfianza hacia la mujer fue algo generalizado. Entre las razones que se citaban en apoyo del sacerdocio célibe, el principal era la vileza de la mujer. El hecho de que la mayoría de las supuestas brujas eran mujeres no mejoró la antigua reputación de este sexo.

84:4.5 (935.5) Los hombres han considerado durante mucho tiempo que las mujeres eran peculiares, incluso anormales. Hasta han llegado a creer que las mujeres no tenían alma, algo por lo que se les negaba el nombre. Durante los tiempos primitivos existía un gran temor a la primera relación sexual con una mujer; de ahí que se volviera costumbre que el sacerdote fuese el primero en copular con una virgen. Inclusive se pensaba que hasta la sombra de una mujer era peligrosa.

84:4.6 (935.6) Alguna vez se creyó que la maternidad volvía a la mujer peligrosa e impura. Y muchas costumbres tribales prescribían que la madre debía someterse a largas ceremonias de purificación tras el nacimiento de un hijo. Salvo entre aquellos grupos en los que el marido participaba en el nacimiento, se rechazaba a la mujer embarazada, se la dejaba sola. Los antiguos incluso evitaban que el niño naciese dentro de la casa. Finalmente, se permitió a las mujeres mayores atender a la madre durante el parto, y esta práctica dio origen a la profesión de partera. Durante el parto, se decían y hacían decenas de insensateces con el fin de facilitar el

alumbramiento. Era costumbre rociar al recién nacido con agua bendita para impedir la injerencia de los espectros.

84:4.7 (935.7) Entre las tribus no mezcladas, el parto era relativamente fácil, necesitándose solamente dos o tres horas; raras veces era tan sencillo entre las razas mezcladas. Si una mujer moría de parto, especialmente durante el alumbramiento de mellizos, se creía que había sido culpable de adulterio espiritual. Más adelante, las tribus más avanzadas pensaban que la muerte durante el parto era voluntad del cielo; se consideraba que tales madres habían muerto por una causa noble.

84:4.8 (936.1) La llamada modestia de las mujeres respecto a la ropa y a la exposición de su persona a los demás surgieron del temor fatal de ser observada durante el período menstrual. Ser así vistas constituía un pecado grave, la violación de un tabú. Bajo las costumbres de los tiempos antiguos, cualquier mujer, desde la adolescencia hasta el fin de su vida fértil, estaba sometida a una cuarentena familiar y social total durante una semana completa cada mes. Todo lo que ella tocaba, donde se sentaba o yacía era “impuro”. Durante mucho tiempo era costumbre golpear brutalmente a una joven después de su ciclo mensual en un intento por expulsar al espíritu maligno de su cuerpo. Si bien, cuando la mujer pasaba más allá de la edad fecunda, se la trataba normalmente con más consideración y contaba con más derechos y privilegios. Ante todo esto, no era extraño que se menospreciara a las mujeres. Incluso los griegos mantenían que una mujer con menstruación era una de las tres grandes causas de impureza; las otras eran la carne de cerdo y el ajo.

84:4.9 (936.2) Por muy insensatas que fuesen estas antiguas nociones, tuvieron algún efecto positivo, puesto que se concedía a las mujeres, sobrecargadas de trabajo, al menos cuando eran jóvenes, un bienvenido descanso y una meditación provechosa, una semana al mes. De esta manera, podían agudizar el ingenio para tratar con sus compañeros masculinos el resto del tiempo. Esta cuarentena de las mujeres también protegía a los hombres de los excesos sexuales, con lo que se contribuía indirectamente a restringir la población y al mejoramiento del autocontrol.

84:4.10 (936.3) Se hizo un gran avance cuando se le negó al hombre el derecho de matar a su mujer a voluntad. De igual manera, se dio un paso adelante cuando la mujer pudo ser la dueña de los obsequios de boda. Más tarde, obtuvo el derecho legal de poseer, tener el control y hasta deshacerse de propiedades, pero, durante mucho tiempo, se le privó del derecho a ocupar puestos en la Iglesia o en el Estado. La mujer ha sido tratada siempre prácticamente como una propiedad, hasta el siglo XX d. C., y en dicho siglo también. Aun no ha conseguido liberarse, a nivel mundial, de la reclusión que el hombre le ha impuesto. Incluso entre los pueblos avanzados, el intento del hombre por proteger a la mujer siempre ha sido una afirmación tácita de superioridad.

84:4.11 (936.4) Pero las mujeres primitivas no se compadecían de ellas mismas, como sus hermanas, más recientemente liberadas, suelen hacer. Al fin y al cabo, se sentían bastante felices y contentas. No se atrevían a imaginar una forma de existencia diferente o mejor.

5. LA MUJER BAJO LAS COSTUMBRES EN DESARROLLO

^{84:5.1 (936.5)} En su autoperpetuación, la mujer es igual al hombre, si bien, en la cooperación para el automantenimiento, ella sufre una clara desventaja, y este inconveniente de la maternidad forzada tan solo puede compensarse por costumbres avanzadas en una civilización en evolución y por la adquisición, por parte del hombre, de un mayor sentido de la equidad.

^{84:5.2 (936.6)} Conforme evolucionó la sociedad, las normas sexuales se promovieron más entre las mujeres, porque ellas sufrían, en mayor grado, las consecuencias de la transgresión de las costumbres sexuales. Las normas sexuales del hombre están solo mejorando poco a poco como resultado del puro sentido de esa equidad que demanda la civilización. La naturaleza no sabe nada de equidad —permite que la mujer sufra sola los dolores del parto—.

^{84:5.3 (936.7)} La idea moderna de la igualdad de los sexos es bella y digna de una civilización en expansión, pero no se halla en la naturaleza. Cuando la fuerza es la ley, el hombre se enseñorea sobre la mujer; cuando la justicia, la paz y la equidad son más predominantes, la mujer emerge paulatinamente de la esclavitud y de la oscuridad. Por lo general, la posición social de la mujer ha variado de manera inversa al grado de militarismo de cualquier nación o época.

^{84:5.4 (937.1)} Pero el hombre no se apoderó de forma consciente ni intencionada de los derechos de la mujer para luego devolvérselos de forma gradual y a regañadientes; todo esto fue un episodio accidental y no planificado de la evolución social.

Cuando llegó realmente el momento de que la mujer disfrutara de mayores derechos, los obtuvo, y todo ello muy a pesar de la actitud consciente del hombre. Lentamente pero de forma segura, las costumbres cambian para proporcionar esas adaptaciones sociales que son parte de la constante evolución de la civilización. En su avance, las costumbres facilitaron con lentitud un mejor tratamiento de las mujeres; las tribus que insistieron en su crueldad hacia ellas, no sobrevivieron.

84:5.5 (937.1) Los adanitas y los noditas dieron un mayor reconocimiento a las mujeres, y los grupos sobre los que influyeron los anditas en sus migraciones tendieron a dejarse influir por las enseñanzas edénicas respecto a la posición de la mujer en la sociedad.

84:5.6 (937.1) Los antiguos chinos y los griegos trataban a las mujeres mejor que lo hizo la mayoría de los pueblos aledaños. Pero los hebreos tenían una gran desconfianza hacia ellas. En occidente, la mujer ha tenido que escalar socialmente con dificultades debido a las doctrinas paulinas que se adhirieron al cristianismo, aunque el cristianismo, al imponer obligaciones sexuales más rigurosas a los hombres, hizo avanzar las costumbres. El estado de la mujer es poco menos que desesperanzador ante la particular degradación que sufre bajo el mahometismo, y es todavía peor bajo las enseñanzas de otras distintas religiones orientales.

84:5.7 (937.1) La ciencia, no la religión, emancipó realmente a la mujer; fue la fábrica moderna la que en buena medida la liberó de los confines del hogar. La capacidad física del hombre dejó de ser un elemento indispensable en el nuevo mecanismo de mantenimiento; la ciencia cambió de tal manera las

condiciones de vida que la mano de obra del hombre ya no era tan superior a la de la mujer.

84:5.8 (937.1) Estos cambios han conducido a la liberación de la mujer de la esclavitud doméstica, y han traído consigo tal modificación de su estatus que disfruta ahora de un grado de libertad personal y de determinación sexual que prácticamente iguala a la del hombre. Alguna vez, el valor de la mujer consistía en su habilidad para proporcionar alimentos, pero la invención y la riqueza le han permitido crear un nuevo mundo en el que actuar —entornos de gracia y encanto—. De este modo, la industria ha ganado su lucha inconsciente e involuntaria por la emancipación social y económica de la mujer. Y, nuevamente, la evolución ha logrado hacer lo que ni incluso la revelación ha podido.

84:5.9 (937.1) La reacción de los pueblos evolucionados hacia las costumbres injustas que regían el lugar de la mujer en la sociedad ha sido, de hecho, como un péndulo en su movimiento de un extremo a otro. Entre las razas industrializadas, se le ha otorgado casi todos los derechos y disfruta de la exención de muchas obligaciones, tales como el servicio militar. Cada mitigación de la lucha por la existencia ha redundado en la liberación de la mujer, que se ha beneficiado directamente de cualquier avance hacia la monogamia. En la evolución progresiva de la sociedad, los más débiles siempre consiguen beneficios desproporcionados con cada adaptación de las costumbres.

84:5.10 (937.1) En los ideales del matrimonio en pareja, la mujer ha obtenido finalmente reconocimiento, dignidad, independencia, igualdad y educación; pero, ¿demostrará que es digna de todos

estos logros nuevos y sin precedentes? ¿Responderá la mujer moderna a este gran logro de su liberación social con ociosidad, indiferencia, infertilidad e infidelidad? ¡Hoy, en día, en el siglo XX, la mujer está pasando por la prueba crucial de su larga existencia en el mundo!

84:5.11 (938.1) La mujer es la compañera en paridad del hombre en la reproducción de la raza, de ahí que sea igualmente importante en el despliegue de la evolución racial; por lo tanto, la evolución ha contribuido de forma creciente a la consecución de los derechos de la mujer. Pero sus derechos no son de ninguna manera los del hombre. La mujer no puede prosperar con los derechos del hombre, como tampoco puede hacerlo el hombre con los derechos de la mujer.

84:5.12 (938.2) Cada sexo tiene su propio y distintivo entorno en el que se desenvuelve su existencia, junto con sus propios derechos dentro de dicho entorno. Si la mujer aspira literalmente a disfrutar de todos los derechos del hombre, entonces, antes o después, se reemplazará la caballerosidad y la consideración especial de la que muchas mujeres disfrutaban hoy en día, y que tan recientemente han ganado de los hombres, por una competitividad implacable y fría.

84:5.13 (938.3) La civilización nunca podrá borrar el abismo que media en el comportamiento de los sexos. Era tras era las costumbres cambian, pero el instinto nunca lo hace. El afecto innato del instinto maternal nunca permitirá a la mujer emancipada que se convierta en una seria rival del hombre en el mundo laboral. Por siempre cada sexo se mantendrá supremo en su propio dominio, en esos dominios determinados por la diferenciación biológica y la disimilitud mental.

84:5.14 (938.4) Cada sexo tendrá siempre su propia esfera especial, aunque por siempre y para siempre se solapen. Hombres y mujeres solo competirán en igualdad de condiciones en el ámbito social.

6. COOPERACIÓN ENTRE HOMBRE Y MUJER

84:6.1 (938.5) El impulso reproductor une, indefectiblemente, a hombres y mujeres para la perpetuación de sí mismos, pero, por sí solo, este impulso no garantiza que permanezcan juntos en mutua cooperación —en la fundación de un hogar—.

84:6.2 (938.6) Cualquier institución humana exitosa entraña la existencia de unos antagonismos de intereses personales que se han coordinado para actuar de manera práctica y armónica, y la creación del hogar no es una excepción. El matrimonio, base de la formación del hogar, es la manifestación más elevada de esa cooperación antagónica que con tanta frecuencia caracteriza los contactos entre la naturaleza y la sociedad. El conflicto es inevitable. El emparejamiento es inherente al ser humano; es natural. Pero el matrimonio no es biológico; es sociológico. La pasión asegura la unión entre el hombre y la mujer, pero el instinto parental, más débil, y las costumbres sociales son los que los mantienen juntos.

84:6.3 (938.7) Desde un punto de vista práctico, el hombre y la mujer son dos variedades distintas de la misma especie que viven en relación íntima y estrecha. Sus perspectivas y reacciones hacia la vida son esencialmente diferentes; son totalmente incapaces de comprenderse entre ellos de una manera plena y auténtica. El entendimiento completo entre los sexos es inalcanzable.

84:6.4 (938.8) Las mujeres parecen tener más intuición que los hombres, pero también parecen ser algo menos lógicas. La mujer, sin embargo, siempre ha sido la adalid moral y la líder espiritual de la humanidad. La mano que mece la cuna todavía confraterniza con el destino.

84:6.5 (938.9) La diferencia de naturaleza, reacción, punto de vista y pensamiento entre hombres y mujeres, lejos de causar preocupación, debería considerarse sumamente beneficiosa para la humanidad, tanto de manera individual como colectiva. Muchos órdenes de criaturas del universo se crean con una doble manifestación de su ser personal. Entre los mortales, los hijos materiales y los midsonitas esta diferencia se describe como masculina y femenina; entre los serafines, querubines y acompañantes morontiales se ha denominado positiva o enérgica y negativa o reservada. Estas correlaciones dobles multiplican, sobremanera, la versatilidad y vencen las limitaciones intrínsecas existentes, como ocurre con ciertas vinculaciones trinas en el sistema Paraíso-Havona.

84:6.6 (939.1) El hombre y la mujer se necesitan el uno al otro en sus andaduras morontiales y espirituales, al igual que en las mortales. Las diferencias de puntos de vista entre ambos sexos perduran incluso más allá de la primera vida y a todo lo largo de su ascensión en el universo local y en el suprauniverso. E incluso en Havona, los peregrinos que alguna vez fueron hombres y mujeres seguirán ayudándose unos a otros en el ascenso al Paraíso. Nunca, ni siquiera en el colectivo de los finalizadores, será tan grande la metamorfosis de la criatura como para borrar las tendencias del ser personal que los humanos llaman masculino y femenino; estas dos variaciones

elementales de la humanidad siempre continuarán interesándose, dándose aliento, inspirándose valor y asistiéndose mutuamente; siempre dependerán de su común cooperación para solucionar los desconcertantes problemas del universo y para superar las múltiples dificultades cósmicas.

84:6.7 (939.2) Aunque los sexos nunca podrán abrigar la esperanza de comprenderse del todo el uno al otro, son eficazmente complementarios, y aunque su cooperación sea a menudo más a menos personalmente antagónica, es capaz de mantener y reproducir la sociedad. El matrimonio es una institución concebida para integrar las diferencias sexuales, a la vez que lleva a cabo la continuación de la civilización y garantiza la reproducción de la raza.

84:6.8 (939.3) El matrimonio es la madre de todas las instituciones humanas, puesto que lleva directamente a la fundación y a la preservación del hogar, que es la base estructural de la sociedad. La familia está vitalmente ligada al mecanismo del automantenimiento; es la única posibilidad de perpetuación de la raza bajo las costumbres de la civilización, mientras que, al mismo tiempo, proporciona eficazmente ciertas formas altamente satisfactorias de autogratificación. La familia es el principal logro puramente humano del hombre, al combinar, como de hecho hace, la evolución de las relaciones biológicas entre ambos sexos con las relaciones sociales entre marido y mujer.

7. LOS IDEALES DE LA VIDA FAMILIAR

84:7.1 (939.4) El emparejamiento sexual es instintivo, los hijos son el resultado natural y la familia, por consiguiente, empieza a

existir de manera automática. Como lo son las familias de una raza o de una nación, así es su sociedad. Si las familias son buenas, la sociedad es igualmente buena. La gran estabilidad cultural de los pueblos judío y chino radica en la fuerza de sus grupos familiares.

84:7.2 (939.5) El instinto femenino de amar y cuidar de los hijos contribuyó a hacer de ella la parte interesada en el fomento del matrimonio y de la vida familiar primitiva. Solo la presión de las posteriores costumbres y convenciones sociales forzaron al hombre a formar un hogar; tardó en interesarse por la instauración del matrimonio y del hogar, porque el acto sexual no impone sobre él consecuencias biológicas.

84:7.3 (939.6) La relación sexual es natural, pero el matrimonio es social y siempre ha estado regulado por las costumbres. Las costumbres (religiosas, morales y éticas), junto con la propiedad, el orgullo y la caballerosidad, estabilizan las instituciones del matrimonio y la familia. Siempre que fluctúan, hay fluctuación en la estabilidad de estas instituciones. En estos momentos, el matrimonio está abandonando la etapa de la propiedad para adentrarse en la era de lo personal. Anteriormente, el hombre protegía a la mujer porque ella era su propiedad, y ella obedecía por la misma razón. Al margen de sus méritos, este sistema realmente proporcionaba estabilidad. Ahora, la mujer ha dejado de considerarse una propiedad, y están surgiendo nuevas costumbres que tienen por objeto estabilizar la institución matrimonio-hogar:

84:7.4 (939.7) 1. El nuevo papel de la religión: la enseñanza de que la experiencia parental es fundamental, la idea de procrear

ciudadanos cósmicos, el entendimiento ampliado de los privilegios de la procreación, esto es, dar hijos al Padre.

84:7.5 (940.1) 2. El nuevo papel de la ciencia: la procreación se está volviendo cada vez más voluntaria, sujeta al control del hombre. En los tiempos antiguos la falta de entendimiento garantizaba la aparición de hijos en ausencia del deseo de tenerlos.

84:7.6 (940.2) 3. La nueva función de la seducción del placer: esto introduce un nuevo factor en la supervivencia racial; el hombre antiguo sometía a los hijos no deseados a la muerte; los modernos se niegan a tenerlos.

84:7.7 (940.3) 4. El realce del instinto paterno: ahora cada generación tiende a separar, de la corriente reproductora de la raza, a aquellos individuos en los que el instinto paterno no es lo suficientemente fuerte como para garantizar la procreación de hijos, para ser los futuros padres de la próxima generación.

84:7.8 (940.4) Pero el hogar es una institución, una asociación entre un hombre y una mujer, que data más concretamente de los días de Dalamatia, hace alrededor de medio millón de años, cuando se habían abandonado con bastante antelación las costumbres monógamas de Andón y de sus descendientes inmediatos. La vida familiar, sin embargo, no era para enorgullecerse antes de los días de los noditas y de los posteriores adanitas. Adán y Eva ejercieron una influencia duradera sobre toda la humanidad; por primera vez en la historia del mundo, se pudo observar a hombres y mujeres trabajando codo a codo en el Jardín. El ideal edénico, toda la familia dedicada a la horticultura, era una idea nueva en Urantia.

84:7.9 (940.5) La familia primitiva constaba de un grupo de trabajo conexo, incluido los esclavos, todos viviendo en una sola morada. El matrimonio y la vida familiar no han sido siempre idénticos, pero, por necesidad, han estado siempre estrechamente relacionados. La mujer siempre ha querido tener su propia familia individual y, con el tiempo, consiguió lo que se propuso.

84:7.10 (940.6) El amor a los vástagos es casi universal y posee un claro valor para la supervivencia. Los antiguos siempre sacrificaban los intereses de la madre por el bienestar del niño; una madre esquimal, incluso todavía, lame a su niño en lugar de bañarlo. Pero las madres primitivas solo alimentaban y cuidaban de sus hijos cuando estos eran muy pequeños; como los animales, los desatendían en cuanto crecían. Las relaciones humanas perdurables y continuadas nunca se han fundado en el afecto biológico solamente. Los animales aman a sus crías; el hombre —el hombre civilizado— ama a los hijos de sus hijos. Cuanto más elevada sea la civilización, mayor será el gozo de los padres por el avance y éxito de sus hijos; así es como se da comienzo a una nueva y mayor toma de conciencia del orgullo *por el nombre*.

84:7.11 (940.7) Entre los pueblos ancestrales, las familias grandes no eran necesariamente afectivas. Se deseaba tener muchos hijos porque:

84:7.12 (940.8) 1. Eran valiosos como trabajadores.

84:7.13 (940.9) 2. Eran un seguro para la vejez.

84:7.14 (940.10) 3. Las hijas se podían vender.

84:7.15 (940.11) 4. El orgullo familiar requería la prolongación del nombre.

84:7.16 (940.12) 5. Los hijos proporcionaban protección y defensa.

84:7.17 (940.13) 6. El miedo a los espectros creó el temor a estar solos.

84:7.18 (940.14) 7. Algunas religiones exigían vástagos.

84:7.19 (940.15) Los adoradores de los ancestros creían que no tener hijos era la absoluta desgracia de todos los tiempos y de la eternidad. Por encima de todo, deseaban tenerlos para que ellos oficiaran sus festivales post mortem y ofrecieran los sacrificios precisos para que el espectro avanzase en el mundo de los espíritus.

84:7.20 (941.1) Entre los salvajes antiguos, la disciplina de los hijos se iniciaba muy tempranamente; y el niño pronto se daba cuenta de que la desobediencia significaba su perdición e incluso la muerte, tal como sucedía en el caso de los animales. Es la protección que la civilización ofrece al niño contra las consecuencias naturales de su conducta insensata la que tanto contribuye a su insubordinación en la época moderna.

84:7.21 (941.2) Los niños esquimales crecen con tan poca disciplina y enmienda, porque sencillamente son, por naturaleza, animalitos dóciles; los hijos de los hombres rojos y de los amarillos son casi igualmente tratables. Pero, en las razas que contienen la herencia andita, los niños no son tan apacibles; estos jóvenes, más imaginativos e intrépidos, requieren una mayor formación y disciplina. Los problemas modernos de la

educación de los niños se vuelven cada vez más difíciles debido a:

84:7.22 (941.3) 1. El alto grado de mezcla racial.

84:7.23 (941.4) 2. La educación artificial y superficial.

84:7.24 (941.5) 3. La imposibilidad de que el niño adquiriera cultura imitando a sus padres: estos se encuentran ausentes del ámbito familiar durante gran parte del tiempo.

84:7.25 (941.6) Las antiguas ideas sobre la disciplina familiar eran biológicas; nacían de la creencia de que los padres eran los creadores del hijo. El avance de los ideales en cuanto a la vida familiar llevan al concepto de que traer un hijo al mundo, en lugar de conferir algunos derechos parentales, entraña adquirir la suprema responsabilidad de la existencia humana.

84:7.26 (941.7) La civilización considera que los padres asumen todos los deberes, mientras que el hijo posee todos los derechos. El respeto del hijo hacia su padre no brota del conocimiento de la obligación implícita en la procreación parental, sino que se origina, de manera natural, como resultado del cuidado, formación y afecto que manifiestan cariñosamente sus padres al ayudarlo a ganar la batalla de la vida. El verdadero padre participa en un continuo servicio-ministerio que su sensato hijo llega a reconocer y apreciar.

84:7.27 (941.8) En la actual era industrial y urbana, la institución del matrimonio se está desarrollando en nuevos frentes económicos. La vida familiar se ha vuelto más y más costosa, mientras que los hijos, que solían ser un activo, se han

convertido en un pasivo económico. Pero la seguridad de la civilización misma todavía radica en la creciente disposición de una generación de invertir en el bienestar de las generaciones próximas y futuras. Y cualquier intento que se haga por transferir la responsabilidad parental al Estado o a la Iglesia resultará suicida para el bienestar y el avance de la civilización.

84:7.28 (941.9) El matrimonio, con los hijos y con la consiguiente vida familiar, estimula los potenciales más elevados de la naturaleza humana y proporciona, de manera simultánea, una vía idónea para la expresión de esos atributos vivificados de la persona de los mortales. La familia otorga la perpetuación biológica de la especie humana. El hogar es el escenario social natural en el que los niños al crecer pueden llegar a comprender la ética de la hermandad de la sangre. La familia es la unidad fundamental de la fraternidad en la que padres e hijos aprenden esas lecciones de paciencia, altruismo, indulgencia y benevolencia, que son tan esenciales para la realización de la hermandad entre los hombres.

84:7.29 (941.10) La sociedad humana mejoraría de manera considerable si las razas civilizadas volviesen a la tradición de los consejos de familia de los anditas. Estos no mantenían una forma patriarcal o autocrática de gobierno familiar. Eran muy fraternales y asociativos; discutían con franqueza y libertad todas las propuestas y regulaciones de naturaleza familiar. Eran idóneamente fraternales en cualquier gobierno familiar. En una familia ideal, el afecto filial y el afecto parental aumentan por medio de la devoción fraternal.

84:7.30 (942.1) La vida familiar es la progenitora de la verdadera moralidad, el ancestro de la conciencia de la lealtad al deber. Las interrelaciones forzosas de la vida familiar estabilizan la persona y estimulan su crecimiento mediante la obligatoriedad de una necesaria adaptación a otras personas distintas. Pero incluso más, la verdadera familia —una buena familia— revela a los procreadores parentales la actitud del Creador hacia sus hijos, mientras que, al mismo tiempo, estos verdaderos padres ilustran para sus hijos la primera de una larga serie de revelaciones ascendentes del amor del Padre del Paraíso hacia todos sus hijos del universo.

8. LOS PELIGROS DE LA AUTOGRATIFICACIÓN

84:8.1 (942.2) El gran peligro que pesa sobre la vida familiar es la amenazante y creciente marejada de autogratificación: la manía moderna del placer. El principal incentivo al matrimonio solía ser económico; la atracción sexual era secundaria. El matrimonio, fundado en el automantenimiento, llevaba a la autoperpetuación y conjuntamente proporcionaba una de las formas más deseables de autogratificación. Es la única institución de la sociedad humana que incluye los tres grandes incentivos de la vida.

84:8.2 (942.3) Originariamente, la propiedad privada era la institución básica del automantenimiento, mientras que el matrimonio obraba como la única institución de la autoperpetuación. Aunque la satisfacción alimentaria, el esparcimiento y el humor, junto con la gratificación sexual periódica, eran modos de autogratificación, sigue siendo cierto que las costumbres en su evolución no han logrado crear una institución específica para la autogratificación. Y es debido a

este fracaso en el desarrollo de métodos particulares para el disfrute del placer que todas las instituciones humanas estén inmersas en su búsqueda. La acumulación de la propiedad se está volviendo un instrumento para aumentar todas las formas de autogratificación, mientras que el matrimonio, con frecuencia, se considera solamente un medio de placer. Esta satisfacción excesiva, esta manía tan extendida de encontrar placer, constituye en estos momentos la mayor amenaza que jamás antes se haya dirigido contra la institución evolutiva social de la vida familiar: el hogar.

84:8.3 (942.4) La raza violeta introdujo un rasgo nuevo y solo imperfectamente comprendido en la experiencia de la humanidad: el instinto del esparcimiento aunado al sentido del humor. Ya existía, en cierta medida, entre los sangiks y los andonitas, pero la estirpe adánica elevó esta tendencia primitiva hasta convertirse en un *potencial de placer*, en una forma nueva y glorificada de autogratificación. El tipo elemental de autogratificación, aparte del apaciguamiento del hambre de alimentos, es la gratificación sexual, y esta forma de placer sensual se agudizó enormemente por la mezcla de los sangiks y los anditas.

84:8.4 (942.5) Existe un verdadero peligro en la combinación de la inquietud, la curiosidad, la aventura y el abandono al placer, característico de las razas posteriores a los anditas. El hambre del alma no puede satisfacerse con los placeres físicos; el amor del hogar y de los hijos no aumenta con la búsqueda irreflexiva del placer. Aunque agotéis los recursos del arte, el color, el sonido, el ritmo, la música y los ornamentos de la persona, no podéis pretender elevar así el alma ni nutrir el espíritu. La

vanidad y la moda no pueden ayudar a la formación del hogar ni a la educación de los niños: el orgullo y la rivalidad son impotentes para mejorar las cualidades de supervivencia de las generaciones venideras.

84:8.5 (942.6) En su progreso, todos los seres celestiales disfrutaban del descanso y del ministerio de los directores de reversión. Es acertado esforzarse por lograr una diversión saludable y participar en juegos edificantes; merece la pena disfrutar del sueño reparador, del descanso, del entretenimiento y de todos los pasatiempos que impiden el aburrimiento por monotonía. Los juegos competitivos, las narraciones e incluso el sabor de la buena comida pueden servir como formas de autogratisficación. (Cuando empleáis la sal para sazonar el alimento, considerad con detenimiento que, durante casi un millón de años, el hombre tan solo podía conseguir sal mojándolo en las cenizas.)

84:8.6 (943.1) Dejad que el hombre disfrute; dejad que la raza humana encuentre el placer de mil y una maneras; dejad que la humanidad evolutiva explore todas las formas legítimas de autogratisficación, frutos de su larga lucha biológica hacia adelante. El hombre tiene bien merecido algunos de sus actuales gozos y placeres. ¡Pero mirad bien hacia la meta de vuestro destino! Los placeres son de hecho suicidas si logran destruir la propiedad privada, que se ha convertido en la institución del automantenimiento; y la autogratisficación acarrea en efecto un fatídico precio fatal si lleva aparejado el colapso del matrimonio, la decadencia de la vida familiar y la destrucción del hogar —la adquisición evolutiva suprema del

hombre y la única esperanza de supervivencia de la civilización—.

84:8.7 (943.2) [Exposición del jefe de serafines emplazados en Urantia.]

Escrito 85

Orígenes de la adoración

85:0.1 (944.1) La religión primitiva tuvo un origen biológico, un desarrollo evolutivo natural, al margen de connotaciones morales y de cualquier influencia espiritual. Los animales superiores tienen miedos, pero no ilusiones, y, por consiguiente, ninguna religión. El hombre crea sus religiones primitivas a partir de sus miedos e ilusiones.

85:0.2 (944.2) En la evolución de la especie humana, la adoración en sus manifestaciones primitivas aparece mucho antes de que la mente del hombre esté en condiciones de elaborar los conceptos más complejos sobre la vida de ahora y del más allá que merezcan llamarse religión. La naturaleza de la religión primitiva era por completo intelectual y se fundamentaba enteramente en circunstancias asociativas. Los objetos de adoración eran en su totalidad los que les resultaban sugerentes; consistían en las cosas de la naturaleza que estaban a su alcance, o que tenían una gran importancia en la experiencia corriente de los ingenuos primitivos urantianos.

85:0.3 (944.3) Cuando la religión evolucionó más allá de la adoración a la naturaleza, se enraizó su origen espiritual, pero siguió, no obstante, estando siempre condicionada por el entorno social. Conforme se desarrolló esta forma de adoración, el hombre

conceptualizó una división de labores en el mundo supramortal; había espíritus de la naturaleza para los lagos, los árboles, las cataratas, la lluvia y para centenares de otros fenómenos terrestres ordinarios.

^{85:0.4 (944.4)} En un momento o en otro, el hombre mortal ha adorado todo lo que ha encontrado sobre la faz de la tierra, inclusive a sí mismo. También ha adorado todo lo imaginable en el cielo y bajo la superficie de la tierra. El hombre primitivo temía todas las manifestaciones de poder; rendía culto a cualquier fenómeno natural que no pudiese comprender. La observación de las fuerzas poderosas de la naturaleza como las tormentas, las inundaciones, los terremotos, los aludes, los volcanes, el fuego, el calor y el frío impresionaban enormemente a la mente humana a medida que se iba desarrollando. Las cosas inexplicables de la vida todavía se califican como “actos de Dios” y “dispensaciones misteriosas de la Providencia”.

1. ADORACIÓN DE LAS PIEDRAS Y LAS COLINAS

^{85:1.1 (944.5)} La piedra fue lo primero que el hombre en evolución adoró. Incluso en la actualidad los kateríes del sur de la India rinden culto a una piedra, al igual que numerosas tribus del norte de este continente. Jacob durmió sobre una piedra porque la veneraba; incluso llegó a ungir la. Raquel ocultaba un cierto número de piedras sagradas en su tienda.

^{85:1.2 (944.6)} Las piedras causaban impresión al hombre primitivo como si fuesen algo extraordinario debido, primeramente, a la repentina manera en la que aparecían sobre la superficie de un

campo cultivado o pastizal. Los hombres no tenían en cuenta ni la erosión ni el resultado de remover la tierra. Las piedras también impresionaban profundamente a los pueblos primitivos por su frecuente parecido con los animales. Las numerosas formaciones rocosas de las montañas, que tanto se asemejan a las caras de animales e incluso a la de los hombres, captaban la atención del hombre civilizado. Pero la mayor influencia la ejercían las piedras meteóricas, grandiosamente llameantes, que los humanos primitivos contemplaban cruzando la atmósfera a toda velocidad. Las estrellas fugaces maravillaban al hombre primitivo, que creía con facilidad que tales abrasadoras rayas señalaban el paso de un espíritu en su camino a la tierra. No era de extrañar que los hombres se sintieran atraídos a la adoración de dichos fenómenos, especialmente una vez que descubrieron los meteoros. Y esto llevó a una mayor reverencia hacia todas las otras piedras. En Bengala, hay muchas personas que rinden culto a un meteorito que cayó a la tierra en el año 1880 d. C.

85:1.3 (945.1) Todos los clanes y tribus antiguos tenían sus piedras sagradas, y la mayoría de los pueblos modernos manifiestan cierto grado de veneración por algunos tipos de piedra —sus joyas—. En la India, se reverenciaba un grupo de cinco piedras; en Grecia, un conjunto de treinta; entre los hombres rojos se veneraba normalmente un círculo de piedras. Los romanos siempre arrojaban una piedra al aire cuando invocaban a Júpiter. En la India, incluso hoy en día, se puede usar una piedra como testigo. En algunas regiones, la piedra puede emplearse como talismán de la ley y, por su influencia, un delincuente puede ser forzado a comparecer ante un tribunal. Pero los simples mortales no siempre identifican la Deidad con un

objeto al que se le rinde ceremonia. Tales fetiches son muchas veces meros símbolos del verdadero objeto de adoración.

^{85:1.4 (945.2)} Los antiguos tenían un curioso respeto por los agujeros en las piedras. Se suponía que estas rocas porosas eran extraordinariamente eficaces para curar enfermedades. No se perforaban las orejas para portar piedras, aunque sí se colocaban estas para mantener los orificios de las orejas abiertos. Incluso en los tiempos modernos, las personas supersticiosas hacen agujeros en las monedas. En África, las piedras fetiches despiertan un gran entusiasmo entre los nativos. De hecho, todas las tribus y pueblos atrasados aún sienten una veneración supersticiosa hacia ellas. Incluso en la actualidad, el culto a las piedras está ampliamente generalizado por todo el mundo. La lápida es un símbolo que subsiste a partir de las imágenes y de los ídolos que se esculpían en la piedra, y que estaban relacionados con las creencias en los espectros y en los espíritus de sus congéneres fallecidos.

^{85:1.5 (945.3)} La adoración de las colinas siguió a la de las piedras, y las primeras colinas que se veneraron eran grandes formaciones rocosas. Pronto se convirtió en costumbre creer que los dioses habitaban las montañas, de manera que los lugares altos de tierra se adoraban por esta razón añadida. Con el paso del tiempo, se relacionaban algunas montañas con ciertos dioses y, por lo tanto, se volvieron sagradas. Los ignorantes y supersticiosos aborígenes creían que las cuevas conducían al inframundo, con sus espíritus y demonios malignos, en contraste con las montañas, que se identificaban con los conceptos, desarrollados más tarde, de las deidades y espíritus buenos.

2. ADORACIÓN DE LAS PLANTAS Y LOS ÁRBOLES

^{85:2.1 (945.4)} En un primer momento, se temió a las plantas, pero después se las adoró debido a las bebidas embriagantes que se obtenían de ellas. El hombre primitivo creía que la embriaguez lo volvía divino. Se suponía que había algo de insólito y sagrado en tal experiencia. Incluso en los tiempos modernos, las bebidas alcohólicas se conocen como “espirituosas”.

^{85:2.2 (945.5)} El hombre primitivo miraba con temor y respeto supersticioso a la semilla cuando germinaba. El apóstol Pablo no fue el primero en extraer de esta imagen profundas lecciones espirituales y basarse en ella para predicar creencias religiosas.

^{85:2.3 (945.6)} El culto de adoración a los árboles está entre los ritos religiosos más antiguos. Todas las bodas primitivas se celebraban bajo los árboles, y cuando las mujeres deseaban hijos, se las encontraba a veces en el bosque abrazando afectivamente a un robusto roble. Se veneraban muchas plantas y árboles debido a sus poderes medicinales reales o imaginarios. El salvaje creía que todas sus propiedades químicas se debían a la actividad directa de las fuerzas sobrenaturales.

^{85:2.4 (945.7)} Las ideas sobre los espíritus de los árboles variaban considerablemente entre las distintas tribus y razas. Algunos árboles estaban habitados por espíritus bondadosos; otros albergaban espíritus falaces y crueles. Los finlandeses creían que la mayoría de los árboles estaban poblados por espíritus buenos. Por mucho tiempo, los suizos desconfiaron de los árboles, creyendo que contenían espíritus engañosos. Los

habitantes de la India y de Rusia oriental creen que los espíritus de los árboles son crueles. Los patagones aún adoran a los árboles, tal como lo hicieron los primitivos semitas. Mucho después de que los hebreos dejaran de adorar a los árboles, continuaron venerando a sus distintas deidades en las arboledas. Excepto en la China, alguna vez existió un culto generalizado del *árbol de la vida*.

85:2.5 (946.1) La creencia de que el agua o los metales preciosos que se hallan bajo la superficie de la tierra pueden detectarse por medio de varilla adivinatoria de madera es una reliquia de los antiguos cultos a los árboles. El mayo, el árbol de navidad y la práctica supersticiosa de tocar madera son una perpetuación de algunas de las antiguas costumbres de adoración de los árboles.

85:2.6 (946.2) Muchas de estas primeras formas de veneración de la naturaleza se mezclaron con los métodos de adoración que evolucionarían más tarde, pero la adoración más antigua, activada por el asistente de la mente, estaba obrando mucho antes de que el más reciente despertar de la naturaleza religiosa de la humanidad fuese plenamente receptiva al estímulo de las influencias espirituales.

3. ADORACIÓN DE LOS ANIMALES

85:3.1 (946.3) El hombre primitivo tenía un sentimiento peculiar y de solidaridad hacia los animales superiores. Sus ancestros habían vivido e incluso se habían apareado con ellos. En el sur de Asia, se creyó pronto que las almas de los hombres regresaban a la tierra en forma de animal. Esta creencia era una continuación de la práctica, todavía más antigua, de adorar a los animales.

85:3.2 (946.4) Los hombres primitivos reverenciaban a los animales por su fuerza y astucia. Creían que el agudo olfato y la vista de gran alcance de ciertas criaturas eran muestras de su guía espiritual. En algún momento u otro y por alguna raza u otra, se ha adorado a los animales. Entre tales elementos de culto, había seres que se consideraban mitad humano y mitad animal, tales como los centauros y las sirenas.

85:3.3 (946.5) Los hebreos adoraron a las serpientes hasta los días del rey Ezequías, y los hindúes aún conservan vínculos de amistad con sus serpientes domésticas. La adoración de los chinos por el dragón es un vestigio del *culto de amor a la serpiente*. La sabiduría de la serpiente era el símbolo de la medicina griega y todavía se emplea como emblema por los médicos modernos. El arte del encantamiento de la serpiente se ha transmitido desde los días del culto de amor a la serpiente de las chamanes femeninas, las cuales, como resultado de las mordeduras diarias de las serpientes, se volvían inmunes, de hecho, se convertían en auténticas adictas al veneno y no podían vivir sin tal ponzoña.

85:3.4 (946.6) La adoración de los insectos y de otros animales se promovió por una interpretación posterior de la regla de oro — trata a los demás (a cualquier forma de vida) como querías que te trataran a ti—. Alguna vez, los antiguos creyeron que las alas de los pájaros producían los vientos, por lo que temían y adoraban a la vez a todas las criaturas aladas. Los nórdicos primitivos pensaban que los eclipses se debían a un lobo que devoraba una parte del sol o de la luna. A menudo, los hindúes muestran a Visnú con cabeza de caballo. Muchas veces, un símbolo animal representa un dios olvidado o un culto

desaparecido. Pronto, en la religión evolutiva, el cordero se volvió el típico animal para el sacrificio y, la paloma, el símbolo de la paz y del amor.

85:3.5 (946.7) En la religión, el simbolismo puede ser bueno o malo justo en la medida en la que el símbolo desplace o no la idea originaria de adoración. Y el simbolismo no se debe confundir con la idolatría explícita, en la que se adora al objeto material de forma directa y real.

4. ADORACIÓN DE LOS ELEMENTOS NATURALES

85:4.1 (946.8) La humanidad ha rendido culto a la tierra, al aire, al agua y al fuego. Las razas primitivas veneraban los manantiales y adoraban los ríos. Incluso en la actualidad, en Mongolia, prospera un influyente culto al río. En Babilonia, el bautismo se convirtió en una ceremonia religiosa, y los griegos practicaban el baño ritual anual. Era fácil para los antiguos imaginar que los espíritus vivían en los manantiales burbujeantes, en las fuentes que brotaban, en los ríos que fluían y en los tumultuosos torrentes. El movimiento de las aguas impresionaba intensamente a estas simples mentes que creían en la vivacidad de los espíritus y en los poderes sobrenaturales. A veces, se le negaba el socorro a una persona que se ahogaba por temor a ofender a algún dios del río.

85:4.2 (947.1) Hay numerosas cosas y acontecimientos que han obrado como estímulos religiosos para distintos pueblos en diferentes eras. Todavía se adora el arcoíris en muchas de las tribus montañosas de la India. Tanto en la India como en África el arco iris se considera una gigantesca serpiente celestial; los

hebreos y los cristianos lo consideran un “arco de promesa”. Asimismo, las influencias, que en alguna parte del mundo se consideran beneficiosas, se pueden ver como malévolas en otras regiones. El viento del este es un dios en América del Sur porque trae lluvias; en la India, es un demonio porque trae polvo y es causa de sequías. Los antiguos beduinos creían que un espíritu de la naturaleza producía los remolinos de arena e, incluso en tiempos de Moisés, la creencia en los espíritus de la naturaleza era lo suficientemente fuerte como para que se perpetuasen en la teología hebrea bajo la forma de ángeles del fuego, del agua y del aire.

85:4.3 (947.2) Las nubes, la lluvia y el granizo se han temido y adorado por parte de numerosas tribus primitivas y en muchos de los primeros cultos a la naturaleza. Las tempestades con truenos y relámpagos intimidaban al hombre primitivo. Tanto le impresionaban estas perturbaciones de los elementos que se consideraba el trueno como la voz de un dios airado. La adoración del fuego y el temor a los relámpagos estaban relacionados entre sí y muy extendidos entre muchos grupos primitivos.

85:4.4 (947.3) Fuego y magia se entremezclaban en la mente de los atemorizados mortales primitivos. Un seguidor de la magia recordará vívidamente un casual resultado positivo en la práctica de sus fórmulas mágicas, mientras que despreocupadamente olvidará una veintena de resultados negativos, de absolutos fracasos. La reverencia al fuego alcanzó su punto culminante en Persia, donde persistió durante mucho tiempo. Algunas tribus adoraban el fuego como una deidad por sí misma; otros lo reverenciaban como símbolo

llameante del espíritu purificante y depurador de sus veneradas deidades. Las vírgenes vestales tenían la obligación de vigilar los fuegos sagrados y, en el siglo XX, aún se encienden velas como parte del ritual de muchos servicios religiosos.

5. ADORACIÓN DE LOS CUERPOS CELESTES

^{85:5.1 (947.4)} La adoración de rocas, colinas, árboles y animales evolucionó de manera natural a través de la veneración nacida del temor a los elementos naturales hasta la deificación del sol, la luna y las estrellas. En la India y en otros lugares, se pensaba que las estrellas eran las almas glorificadas de los grandes hombres que habían abandonado la vida en la carne. Los adoradores caldeos de las estrellas se consideraban a sí mismos hijos del padre cielo y de la madre tierra.

^{85:5.2 (947.5)} La adoración de la luna precedió a la del sol. La veneración de la luna llegó a su apogeo durante la era de la caza, mientras que la adoración del sol se convirtió en la principal ceremonia religiosa en las épocas agrícolas que siguieron. La adoración del sol tuvo por primera vez un gran arraigo en la India, y allí subsistió durante un mayor periodo de tiempo. En Persia, la veneración del sol dio origen al posterior culto mitraico. Entre muchos pueblos, el sol se consideraba el ancestro de sus reyes. Los caldeos colocaban al sol en el centro de “los siete círculos del universo”. Las civilizaciones que vendrían después rindieron homenaje al sol dándole su nombre al primer día de la semana.

^{85:5.3 (947.6)} Se suponía que el dios Sol era el padre místico de los hijos de destino nacidos de vírgenes que, según se pensaba, se concedían en ocasiones a las razas privilegiadas como

salvadores. Estos niños sobrenaturales siempre se dejaban a la deriva en algún río sagrado para ser rescatados de alguna forma extraordinaria, tras lo cual crecían hasta convertirse en personas milagrosas y libertadores de sus pueblos.

6. ADORACIÓN DEL HOMBRE

85:6.1 (948.1) Habiendo adorado todo lo que se hallaba sobre la faz de la tierra y arriba en los cielos, el hombre no vaciló en rendirse homenaje a sí mismo adorándose igualmente. El salvaje de mente sencilla no hace una distinción clara entre animales, hombres y dioses.

85:6.2 (948.2) El hombre primitivo creía que todas las personas poco comunes eran sobrehumanas, y sentía hacia ellos un temor reverencial; en cierta medida, los adoraba literalmente. Incluso el tener gemelos se consideraba o una gran suerte o muy mala suerte. Los lunáticos, los epilépticos y los discapacitados mentales se adoraban por sus semejantes de mente normal, que creían que seres con alguna anomalía así estaban habitados por los dioses. Se rendía culto a los sacerdotes, a los reyes y a los profetas; se pensaba que los hombres santos de la antigüedad estaban inspirados por las deidades.

85:6.3 (948.3) Los jefes tribales morían y se les *deificaba*. Más tarde, *se santificaba* a las almas distinguidas que fallecían. La evolución no asistida nunca dio origen a dioses que fuesen superiores a los espíritus glorificados, excelsos y desarrollados de los humanos muertos. En la evolución temprana, la religión crea sus propios dioses. En el curso de la revelación, los Dioses elaboran la religión. La religión evolutiva crea sus dioses a imagen y semejanza del hombre mortal; la religión revelada

procura que el hombre mortal se desarrolle y transforme a imagen y semejanza de Dios.

^{85:6.4 (948.4)} Los dioses espectros, que se suponían eran de origen humano, se deben distinguir de los dioses de la naturaleza, porque la adoración de la naturaleza trajo consigo un panteón —espíritus de la naturaleza elevados a la posición de dioses—. El culto a la naturaleza continuó desarrollándose a la par del culto a los espectros que apareció después, y cada cual ejerció su influencia sobre el otro. Muchos sistemas religiosos adoptaron una doble noción de la deidad: dioses de la naturaleza y dioses espectros. En algunas teologías, estos conceptos se entrelazan de forma confusa, como queda demostrado en Thor, un héroe espectro que también era el señor del relámpago.

^{85:6.5 (948.5)} Pero la adoración del hombre por el hombre alcanzó su punto álgido cuando los gobernantes temporales ordenaban a sus súbditos que le rindieran dicha veneración y, para fundamentar tales exigencias, afirmaban haber descendido de la deidad.

7. LOS ASISTENTES DE LA ADORACIÓN Y DE LA SABIDURÍA

^{85:7.1 (948.6)} Puede parecer que la adoración de la naturaleza surgió de forma natural y espontánea en la mente de los hombres y mujeres primitivos, y así fue; pero durante todo este tiempo, en estas mismas mentes primitivas, obraba el sexto espíritu asistente, otorgado a estos pueblos para ejercer su influencia en esta etapa de la evolución humana. Y este espíritu estimulaba continuamente el impulso a la adoración en la especie humana,

por muy primitivas que fuesen sus primeras manifestaciones. Claramente, el espíritu de adoración dio origen a dicho impulso humano, aunque el temor a los animales motivó su expresión, y su práctica temprana se centró en motivos de la naturaleza.

85:7.2 (948.7) Debéis recordar que el sentimiento, y no el pensamiento, fue el elemento que guió y rigió el desarrollo evolutivo. Para la mente primitiva, hay poca diferencia entre temer, rehuir, homenajear y adorar.

85:7.3 (948.8) Cuando el estímulo a la adoración está asesorado y dirigido por la sabiduría —o pensamiento meditativo y vivencial—, empieza seguidamente a convertirse en el fenómeno de la auténtica religión. Cuando el séptimo asistente, el espíritu de la sabiduría, logra llevar a cabo su ministerio con eficacia, entonces el hombre, a través de la adoración, comienza a alejarse de la naturaleza y de los motivos naturales para acercarse al Dios de la naturaleza y Creador eterno de todas las cosas naturales.

85:7.4 (949.1) [Exposición de una brillante estrella vespertina de Nebadón.]

Escrito 86

Evolución temprana de la religión

86:0.1 (950.1) La evolución de la religión, que partió del impulso previo y primitivo a la adoración, no depende de la revelación. El normal desenvolvimiento de la mente humana bajo las influencias rectoras del sexto y del séptimo asistente de la mente, unos espíritus que se otorgan de forma generalizada, resulta totalmente suficiente para garantizar tal desarrollo.

86:0.2 (950.2) El más temprano temor prerreligioso del hombre a las fuerzas de la naturaleza se volvió progresivamente religioso conforme la naturaleza se personificó, espiritualizó y, finalmente, se deificó en la conciencia humana. La religión de tipo primitivo fue, por lo tanto, una consecuencia biológica y natural de la inercia psicológica de la mente animal en evolución, después de que dicha mente hubiese llegado a percibir el concepto de lo sobrenatural.

1. EL AZAR: BUENA SUERTE Y MALA SUERTE

86:1.1 (950.3) Al margen del impulso natural a la adoración, la religión evolutiva primitiva ahonda sus orígenes en las experiencias humanas del azar: la llamada suerte, o sucesos ordinarios. El hombre primitivo cazaba para alimentarse. Los resultados de la caza variaban siempre necesariamente y esto, indefectiblemente, dio origen a esas experiencias que el hombre interpreta como *buena suerte* y *mala suerte*. El infortunio era un importante elemento en la vida de los hombres y mujeres que vivían constantemente al borde de una existencia precaria y de acoso.

86:1.2 (950.4) El limitado horizonte intelectual del salvaje fijaba tanto su atención en el azar que la suerte se convirtió en una constante en su vida. Los urantianos primitivos luchaban por la existencia, no por niveles de bienestar; llevaban una vida peligrosa en la que el azar jugaba un papel importante. El miedo permanente a calamidades desconocidas e invisibles se cernía desesperadamente sobre ellos como una nube que eclipsaba infaliblemente cualquier tipo de gozo; vivían con un miedo constante a hacer algo que les trajera mala suerte. Los supersticiosos salvajes le tenían siempre miedo a las rachas de

buena suerte; consideraban la buena fortuna como cierto presagio de calamidades.

86:1.3 (950.5) Este omnipresente miedo a la mala suerte era paralizante. ¿Para qué trabajar duro y cosechar mala suerte — nada a cambio de algo— cuando era posible deambular por la vida y encontrarse con la buena suerte —algo a cambio de nada—? El hombre irreflexivo se olvida de la buena suerte — la da por sentado—, pero recuerda dolorosamente la mala suerte.

86:1.4 (950.6) El hombre primitivo vivía en la incertidumbre y en el miedo permanente al azar —a la mala suerte—. La vida era un emocionante juego de azar; la existencia, una arriesgada apuesta. No es de extrañar que los pueblos parcialmente civilizados aún crean en la suerte y manifiesten una constante predisposición por los juegos de azar. El hombre primitivo alternaba entre dos poderosos intereses: la pasión de obtener algo por nada y el temor de obtener nada por algo. Y esta apuesta de la existencia era el principal aliciente y la suprema fascinación de la mente salvaje primitiva.

86:1.5 (951.1) Más adelante, los pastores mantuvieron los mismos puntos de vista sobre el azar y la suerte, mientras que, aún más tarde, los agricultores fueron cada vez más conscientes de que había muchas cosas sobre las que el hombre tenía poco o ningún control, que influían de forma directa sobre las cosechas. El agricultor se vio víctima de las sequías, las inundaciones, el granizo, las tormentas, las plagas y las enfermedades que afectaban a las plantas, así como del calor y el frío. Y, puesto que todos estos factores naturales repercutían

en su prosperidad personal, los consideraba como buena o mala suerte.

^{86:1.6 (951.2)} Esta noción del azar y la suerte impregnó firmemente la filosofía de todos los pueblos ancestrales. Incluso en tiempos recientes, en la Sabiduría de Salomón está escrito: “Me volví y vi que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los hombres de destreza el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos. Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos”.

2. PERSONIFICACIÓN DEL AZAR

^{86:2.1 (951.3)} La ansiedad era el estado natural de la mente del salvaje. Cuando los hombres y las mujeres son víctimas de una excesiva ansiedad, están simplemente volviendo al estado natural de sus remotos antepasados; y, cuando llega a ser realmente dolorosa, la ansiedad inhibe la actividad y genera ineludibles cambios evolutivos y adaptaciones biológicas. El dolor y el sufrimiento son esenciales para el avance de la evolución.

^{86:2.2 (951.4)} La lucha por la vida es tan dolorosa que ciertas tribus subdesarrolladas aún gritan y se lamentan ante cada nuevo amanecer. El hombre primitivo incesantemente se preguntaba: “¿Quién me atormenta?”. Al no hallar el origen material de sus miserias, se resolvieron por una explicación espiritual. Y así nació la religión del temor a lo misterioso, del asombro ante lo

invisible y del miedo a lo desconocido. El temor a la naturaleza se convirtió de este modo en determinante de la lucha por la existencia, primero debido al azar y, después, al misterio.

^{86:2.3 (951.5)} La mente primitiva era lógica pero albergaba pocas ideas para que poder asociarlas de manera inteligente; la mente del salvaje no estaba cultivada, era muy simple. Si un suceso seguía a otro, el salvaje lo percibía como causa y efecto. Lo que el hombre civilizado considera superstición era sencillamente ignorancia en el salvaje. La humanidad ha tardado en aprender que no hay necesariamente relación alguna entre propósitos y resultados. Los seres humanos están apenas empezando a darse cuenta de que las reacciones de la existencia aparecen entre los actos y sus consecuencias. El salvaje se esfuerza por dar un carácter personal a todo lo que sea intangible y abstracto y, así, tanto la naturaleza como el azar se personifican como espectros —espíritus— y, más adelante, como dioses.

^{86:2.4 (951.6)} Por naturaleza, el hombre tiende a creer en lo que él estima que es lo mejor para él, en lo que es de su interés, inmediato o remoto; el interés propio oscurece en gran medida la lógica. La diferencia entre las mentes del salvaje y del hombre civilizado es más de contenido que de naturaleza, de grado más que de calidad.

^{86:2.5 (951.7)} Pero continuar atribuyendo a causas sobrenaturales las cosas difíciles de comprender no es más que una manera ociosa y cómoda de evitar cualquier forma de dificultoso trabajo intelectual. La suerte es meramente un término acuñado para englobar lo inexplicable en cualquier periodo de la existencia humana; designa a aquellos fenómenos que el hombre es incapaz o no está dispuesto a captar. El azar es una palabra que

significa que el hombre es demasiado ignorante o demasiado indolente como para determinar las causas. Los hombres consideran los sucesos naturales como accidentes o mala suerte solo cuando están desprovistos de curiosidad e imaginación, cuando las razas carecen de iniciativa y de sentido de la aventura. La exploración de los fenómenos de la vida destruye, más tarde o más temprano, la creencia del hombre en el azar, la suerte y los denominados accidentes, sustituyéndola por un universo de ley y de orden en el que las causas precisas preceden a los efectos. En consecuencia, el temor a la existencia se sustituye por el gozo de vivir.

86:2.6 (952.1) El salvaje imaginaba que toda la naturaleza estaba viva, como poseída por algo. El hombre civilizado todavía da puntapiés y maldice aquellos objetos inanimados que se interponen en su camino y lo hacen tropezar. El hombre primitivo nunca consideraba nada como accidental; todo era siempre intencional. Para él, el entorno del destino, la función de la suerte, el mundo de los espíritus, eran precisamente tan desorganizados y azarosos como lo era la sociedad primitiva misma. La suerte se veía como la respuesta caprichosa y temperamental de este mundo de los espíritus; más adelante, se vio como el humor de los dioses.

86:2.7 (952.2) Pero no todas las religiones evolucionaron del animismo. Hubo otras nociones contemporáneas de lo sobrenatural, y tales creencias condujeron igualmente a la adoración. El naturalismo no es una religión —es vástago de la religión—.

3. LA MUERTE: LO INEXPLICABLE

86:3.1 (952.3) La muerte significaba para el hombre evolutivo la conmoción absoluta, la combinación más desconcertante de azar y misterio. No fue la santidad de la vida sino la conmoción de la muerte la que les suscitó temor y, así, de forma efectiva, se fomentó la religión. Por lo general, entre los pueblos salvajes, la muerte era producto de la violencia, de modo que la muerte no violenta se volvió cada vez más misteriosa. La noción de la muerte como la terminación natural y esperada de la vida no resultaba clara en la conciencia de los pueblos primitivos, y tuvieron que pasar muchas eras antes de que el hombre se percatara de su inevitabilidad.

86:3.2 (952.4) El hombre primitivo aceptaba la vida como un hecho, mientras que consideraba la muerte como alguna especie de castigo. Todas las razas tienen sus leyendas sobre hombres que no morían, tradiciones residuales de una temprana actitud hacia la muerte. Ya existía en la mente humana el nebuloso concepto de un mundo espiritual confuso y desorganizado, un entorno del que procedía todo lo que era inexplicable en la vida humana, y la muerte se añadió a esta larga lista de fenómenos inexplicables.

86:3.3 (952.5) Se creía en un principio que cualquier enfermedad humana al igual que la muerte natural se debían a la influencia de los espíritus. Incluso en los tiempos presentes, algunas razas civilizadas piensan que la enfermedad la ocasiona “el enemigo” y confían en ceremonias religiosas para lograr su curación. Hay sistemas filosóficos posteriores más complejos que aún atribuyen la muerte a la acción del mundo de los espíritus, todo lo cual ha llevado a doctrinas como el pecado original y la caída del hombre.

86:3.4 (952.6) Comprender su impotencia ante la poderosa fuerza de la naturaleza, junto con el reconocimiento de la debilidad humana ante las calamidades de la enfermedad y de la muerte, impulsó al salvaje a buscar ayuda en el mundo supramaterial, que vagamente percibía como la causa de estas vicisitudes misteriosas de la vida.

4. CONCEPTO DE LA SUPERVIVENCIA TRAS LA MUERTE

86:4.1 (952.7) El concepto de la existencia de una etapa supramaterial de la persona mortal nació de la asociación inconsciente y puramente accidental de los sucesos de la vida sumada al hecho de soñar con los espectros. El sueño simultáneo de varios miembros de una tribu con su jefe fallecido parecía constituir una prueba convincente de que el anciano jefe había realmente regresado bajo alguna forma. Todo resultaba muy real para el salvaje, que despertaba de estos sueños empapado en sudor, temblando y gritando.

86:4.2 (953.1) El origen onírico de la convicción de una existencia futura explica la propensión a imaginar constantemente cosas invisibles en términos de las cosas visibles. Y, enseguida, este nuevo concepto de vida futura surgido del sueño espectral empezó a ser, en conjunción con el instinto biológico de la autoconservación, un remedio eficaz, contra el temor a la muerte.

86:4.3 (953.2) El hombre primitivo también se preocupaba mucho por su respiración, especialmente en los climas fríos, en los que, al exhalar, aparecía una especie de nube. El *aliento de la vida* se consideraba un fenómeno que diferenciaba a los vivos

de los muertos. Sabía que el aliento podía abandonar al cuerpo y sus sueños, en los que hacía toda clase de cosas extrañas mientras dormía, lo convencieron de que había algo inmaterial en el ser humano. La idea más primitiva del alma humana, el espectro, se derivó del sistema conceptual formado a partir de la relación aliento-sueños.

86:4.4 (953.3) Con el tiempo, el salvaje llegó a verse a sí mismo como un ser doble: cuerpo y aliento. El aliento menos el cuerpo equivalía al espíritu, al espectro. Aunque tenían un origen humano muy concreto, los espectros, o espíritus, se consideraban sobrehumanos. Y esta creencia en la existencia de espíritus desencarnados parecía dar una explicación a la aparición de lo inusual, lo extraordinario, lo infrecuente y lo inexplicable.

86:4.5 (953.4) La doctrina primitiva de la supervivencia tras la muerte no significaba necesariamente que se creyera en la inmortalidad. Estos seres, que no sabían contar más de veinte, difícilmente podían concebir la infinitud y la eternidad; pensaban más bien en encarnaciones recurrentes.

86:4.6 (953.5) La raza naranja era particularmente dada a creer en la transmigración y en la reencarnación. Esta idea de la reencarnación tuvo su origen en la observación del parecido hereditario y de rasgos entre descendientes y ancestros. La costumbre de llamar a los hijos con el nombre de los abuelos y de otros antepasados se debía a esta creencia. Más tarde, algunas razas consideraban que el hombre moría entre tres y siete veces. Esta convicción (vestigio de las enseñanzas de Adán sobre los mundos de morada), y muchos otros remanentes de la religión revelada, se pueden encontrar entre

las doctrinas, por otra parte absurdas, de personas poco cultivadas del siglo XX.

^{86:4.7 (953.6)} El hombre primitivo no albergaba idea alguna sobre el infierno o los castigos futuros. El salvaje percibía la vida futura exactamente como esta misma, menos toda la mala suerte. Más adelante, se concibió un destino separado para los buenos y los malos espectros —el cielo y el infierno—. Pero, puesto que muchas razas primitivas creían que el hombre entraba a la vida próxima tal como dejaba esta, no les entusiasmaba la idea de volverse viejos y decrepitos. Las personas de edad preferían que los mataran antes de llegar a estar demasiado enfermos.

^{86:4.8 (953.7)} Casi todos los grupos tenían una idea diferente respecto al destino del alma espectro. Los griegos creían que los hombres débiles debían tener almas débiles; así que inventaron el Hades como el lugar más adecuado para acoger a dichas almas anémicas; también se suponía que estos individuos poco fuertes tenían sombras más reducidas. Los primeros anditas creían que sus espectros volvían a sus tierras ancestrales. En antaño, los chinos y los egipcios pensaban que el alma y el cuerpo permanecían juntos. Entre los egipcios, esto llevó a la construcción de esmeradas tumbas y a hacer denodados intentos por preservar el cuerpo. Incluso los pueblos modernos tratan de detener la descomposición causada por la muerte. Los hebreos concebían que una réplica fantasmal de la persona bajaba al Seol; no podía regresar a la tierra de los vivos. Realmente, lograron ese avance importante en la doctrina de la evolución del alma.

5. CONCEPTO DEL ALMA ESPECTRO

86:5.1 (953.8) La parte no material del hombre se ha denominado indistintamente como espectro, espíritu, sombra, fantasma, aparición y, últimamente, *alma*. En los sueños del hombre primitivo, el alma era su doble; en todos los sentidos, era exactamente igual al mortal mismo excepto que no era sensible al tacto. La creencia en los dobles oníricos llevó directamente a la idea de que todas las cosas animadas e inanimadas tenían un alma, tal como la tenían los hombres. Este concepto tendió a perpetuar durante mucho tiempo la creencia en los espíritus de la naturaleza. Los esquimales aún tienen la convicción de que todo en la naturaleza tiene un espíritu.

86:5.2 (954.1) El alma espectro podía verse y oírse, pero no podía tocarse. Paulatinamente, la vida onírica de la raza desarrolló y amplió tanto la actividad de este mundo evolutivo de los espíritus que la muerte llegó a definirse como “exhalar el espíritu”. Todas las tribus primitivas, salvo aquellas que estaban poco por encima de los animales, han desarrollado algún concepto del alma. Conforme la civilización avanza, este supersticioso concepto del alma queda invalidado, y el hombre depende enteramente de la revelación y de la experiencia religiosa personal para su nueva idea del alma, como creación conjunta de la mente mortal conocedora de Dios y de su divino espíritu morador: el modelador del pensamiento.

86:5.3 (954.2) Por lo general, los mortales primitivos no sabían diferenciar entre espíritu morador y alma de naturaleza evolutiva. El salvaje estaba muy confundido sobre si el alma espectro nacía del cuerpo o era un organismo externo en posesión del cuerpo. La ausencia de pensamiento razonado ante

la perplejidad explica las graves incongruencias de la opinión del salvaje sobre las almas, los espectros y los espíritus.

86:5.4 (954.3) Se pensaba que el alma era al cuerpo lo que el perfume a la flor. Los antiguos creían que el alma podía abandonar al cuerpo de distintas maneras, tales como:

86:5.5 (954.4) 1. El desvanecimiento ordinario y transitorio.

86:5.6 (954.5) 2. Durmiendo, durante el sueño natural.

86:5.7 (954.6) 3. El coma y la pérdida del conocimiento, relacionados con la enfermedad y los accidentes.

86:5.8 (954.7) 4. La muerte, la partida definitiva.

86:5.9 (954.8) El salvaje consideraba el estornudo como un intento fallido del alma por escapar del cuerpo. Estando despierto y en guardia, el cuerpo podía frustrar el intento de fuga del alma. Más adelante, el estornudo venía siempre acompañado de alguna expresión religiosa como “¡Que Dios te bendiga!”.

86:5.10 (954.9) Pronto en la evolución, el sueño se consideraba como una prueba de que el alma espectro podía estar ausente del cuerpo, y se creía que se podía hacer que volviese diciendo o gritando el nombre del durmiente. En otras formas de pérdida del conocimiento, se creía que el alma se distanciaba aún más, tal vez tratando de escapar para siempre —o muerte inminente—. Se pensaba que los sueños eran experiencias del alma, temporalmente ausente del cuerpo, mientras se dormía. El salvaje cree que sus sueños son tan reales como cualquier otra experiencia estando despierto. Los antiguos adoptaron la

práctica de despertar a los durmientes de forma gradual para que el alma tuviese tiempo de retornar al cuerpo.

^{86:5.11 (954.10)} A lo largo de los tiempos, los hombres se han sentido abrumados por las apariciones nocturnas, y los hebreos no fueron una excepción. Verdaderamente creían que Dios les hablaba en sueños, a pesar de los mandatos de Moisés en contra de esta idea. Y Moisés tenía razón, porque los seres personales del mundo espiritual no hacen uso de los sueños ordinarios cuando tratan de comunicarse con los seres materiales.

^{86:5.12 (954.11)} Los antiguos creían que las almas podían entrar en los animales o incluso en los objetos inanimados. Esto dio lugar a la idea del hombre lobo y de la identificación del hombre con los animales. Era posible que el alma de un ciudadano respetuoso con la ley durante el día, podía meterse, al quedarse dormido, en un lobo o en cualquier otro animal y merodear cometiendo expolios nocturnos.

^{86:5.13 (955.1)} Los hombres primitivos creían que el alma estaba relacionada con la respiración, y que sus cualidades podían impartirse o transferirse a través del aliento. El valiente jefe soplaba sobre el recién nacido, con lo que le transmitía valor. Entre los primeros cristianos, la ceremonia del otorgamiento del espíritu santo se acompañaba del soplido sobre los candidatos. Dijo el salmista: “Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos; y todo el ejército de ellos, por el aliento de su boca”. Durante mucho tiempo se acostumbraba a que el hijo mayor tratara de atrapar el último aliento de su moribundo padre.

86:5.14 (955.2) Más adelante, se llegó a temer y a reverenciarse la sombra de forma similar al aliento. El reflejo de uno mismo en el agua también se consideraba a veces como prueba del doble ser, y los espejos se consideraban con un respeto supersticioso. Incluso ahora muchas personas civilizadas vuelven el espejo hacia la pared en caso de fallecimiento. Algunas tribus subdesarrolladas todavía creen que hacer retratos, dibujos, modelos o imágenes saca toda el alma, o parte de ella, del cuerpo; por consiguiente, tales cosas están prohibidas.

86:5.15 (955.3) Se pensaba generalmente que el alma se identificaba con el aliento, pero diferentes pueblos también la localizaban en la cabeza, el cabello, el corazón, el hígado, la sangre y la grasa. La “voz de la sangre de Abel clama desde la tierra” expresa la antigua creencia de la presencia del espectro en la sangre. Los semitas enseñaban que el alma residía en la grasa corporal y, para muchos, comer grasa de animal era tabú. Cazar cabezas era un método de capturar el alma del enemigo, como lo era arrancarle la cabellera. En tiempos recientes, los ojos se han considerado las ventanas del alma.

86:5.16 (955.4) Aquellos que defendían la doctrina de las tres o cuatro almas creían que la pérdida de una de ellas significaba malestar; de dos de ellas, enfermedad; de tres, muerte. Un alma vivía en el aliento, otra en la cabeza, otra más en el cabello y la última en el corazón. Se aconsejaba a los enfermos que pasearan al aire libre con la esperanza de recuperar sus almas extraviadas. Se suponía que los mejores curanderos intercambiaban el alma enferma de una persona enferma por un alma nueva, el “nuevo nacimiento”.

^{86:5.17 (955.5)} Los hijos de Badonán desarrollaron la creencia en dos almas: el aliento y la sombra. Las primeras razas noditas consideraban que el hombre constaba de dos personas: el alma y el cuerpo. Esta filosofía de la existencia humana se reflejó más tarde en la perspectiva griega. Los griegos creían en tres almas: el alma vegetativa residía en el estómago, la animal en el corazón, la intelectual en la cabeza. Los esquimales creen que el hombre está compuesto de tres partes: el cuerpo, el alma y el nombre.

6. ENTORNO DEL ESPÍRITU ESPECTRO

^{86:6.1 (955.6)} El hombre heredó un medio ambiente natural, adquirió un contexto social e imaginó un entorno espectral. El Estado es la reacción del hombre a su medio ambiente natural; el hogar, a su contexto social; la Iglesia a su ilusorio entorno espectral.

^{86:6.2 (955.7)} Muy pronto en la historia de la humanidad, las realidades del mundo imaginario de espectros y espíritus se convirtieron en creencias generalizadas, y este nuevo mundo imaginado de los espíritus se hizo poderoso en la sociedad primitiva. La vida mental y moral de toda la humanidad se vio modificada para siempre por la aparición de este nuevo elemento en el pensamiento y la actuación de los seres humanos.

^{86:6.3 (955.8)} Dentro de esta primordial premisa de ilusión e ignorancia, el temor humano ha incorporado todas las supersticiones y religiones posteriores de los pueblos primitivos. Esta fue la única religión del hombre hasta los tiempos de la revelación, y, hoy en día, muchas de las razas del mundo tienen únicamente esta rudimentaria religión evolutiva.

^{86:6.4 (955.9)} A medida que progresaba la evolución, la buena suerte empezó a relacionarse con los espíritus buenos y, la mala suerte, con los malos. El malestar por adaptarse forzosamente a un entorno cambiante se consideraba como mala suerte, o el descontento de los espectros espíritus. Lentamente, el hombre primitivo desarrolló la religión, partiendo de su impulso innato a la adoración y de su errónea interpretación del azar. El hombre civilizado dispone de mecanismos que le aseguran la superación de los sucesos del azar; la ciencia moderna asesora con cálculos matemáticos sobre los riesgos, sustituyendo así a los espíritus ficticios y a los dioses caprichosos.

^{86:6.5 (956.1)} Cada nueva generación se sonríe ante las insensatas supersticiones de sus ancestros, pero sigue albergando esos errores de pensamiento y adoración que motivarán más adelante la sonrisa por parte de una generación más informada.

^{86:6.6 (956.2)} Pero, por fin, la mente del hombre primitivo se ocupó de pensamientos que transcendían todos sus impulsos biológicos inherentes; por fin, el hombre estaba a punto de desarrollar un arte de vivir basado en algo más que la respuesta a estímulos materiales. Empezaban a emerger los comienzos de una primitiva orientación filosófica de la vida. Estaba a punto de aparecer una calidad de vida espiritual porque, si el espectro espíritu cuando está airado hace descender la mala suerte y, cuando está complacido, la buena fortuna, entonces el comportamiento humano debe regularse en consonancia. Al fin, había aflorado la noción del bien y del mal; y, todo esto, mucho tiempo antes de que se produjera cualquier revelación en la tierra.

^{86:6.7 (956.3)} Con la gradual aparición de estas nociones, se inició la larga e inútil lucha por apaciguar a los espíritus siempre descontentos, el sometimiento servil al temor religioso evolutivo, ese prolongado malgasto de esfuerzo humano en tumbas, templos, sacrificios y sacerdocios. El precio que se tuvo que pagar fue tremendo y terrible, pero su coste mereció la pena, porque con ello el hombre adquirió una conciencia natural del bien y del mal relativos; ¡había nacido la ética humana!

7. LA FUNCIÓN DE LA RELIGIÓN PRIMITIVA

^{86:7.1 (956.4)} El salvaje sentía la necesidad de protección y, por lo tanto, pagaba voluntariamente gravosas bonificaciones de temor, superstición, terror y obsequios a los sacerdotes para conseguir su póliza de seguro mágico contra la mala suerte. La religión primitiva consistía simplemente en el pago de dichas primas que lo aseguraban contra los peligros del bosque; el hombre civilizado paga bonificaciones materiales para asegurarse contra los accidentes de la industria y las exigencias de los modos de vida modernos.

^{86:7.2 (956.5)} La sociedad actual está trasladando la acción aseguradora desde el ámbito sacerdotal y religioso al de la economía. La religión se preocupa cada vez más por el seguro de la vida más allá de la tumba. Los hombres modernos, al menos aquellos que son reflexivos, ya no pagan primas dispendiosas para controlar la suerte. La religión está lentamente ascendiendo a niveles filosóficos superiores, contrariamente a su antigua labor como plan de seguro contra la mala suerte.

^{86:7.3 (956.6)} Pero estas ancestrales ideas religiosas evitaron que los hombres se volvieran fatalistas e irremediabilmente pesimistas; los hombres creyeron que podían al menos hacer algo para influir en su suerte. La religión del temor a los espectros les impuso el deber de *regular su comportamiento*, de que existía un mundo supramaterial que regía el destino humano.

^{86:7.4 (956.7)} Las razas civilizadas modernas están comenzando a salir del temor a los espectros como explicación de la suerte y de las desigualdades ordinarias de la existencia. La humanidad está logrando emanciparse de la servidumbre de tener que justificar la mala suerte acudiendo a los espíritus espectrales. Si bien, aunque los hombres están abandonando la doctrina errónea de que las vicisitudes de la vida tienen una causa espiritual, muestran una sorprendente disposición a aceptar unas enseñanzas, casi igualmente falaces, que los incitan a atribuir todas las desigualdades humanas a la disfunción política, a la injusticia social y a la competencia industrial. Pero las nuevas legislaciones, la creciente filantropía y la mayor reorganización industrial, aunque sean buenas en sí mismas, no remediarán las realidades del nacimiento ni los accidentes de la vida. Solo la comprensión de los hechos y la inteligente actuación dentro de las leyes de la naturaleza permitirán que el hombre consiga lo que quiere y evite lo que no quiere. El conocimiento científico, conducente a la acción científica, es el único antídoto posible para los llamados males accidentales.

^{86:7.5 (957.1)} La industria, la guerra, la esclavitud y el gobierno civil surgieron en respuesta a la evolución social del hombre en su medio natural; la religión apareció igualmente como respuesta

al entorno ilusorio del mundo espectral imaginario. La religión fue un desarrollo evolutivo del automantenimiento, y ha dado resultado, a pesar de que era, en un principio, conceptualmente errónea y completamente ilógica.

^{86:7.6 (957.2)} Mediante la fuerza poderosa e impresionante del falso temor, la religión primitiva preparó el terreno a la mente humana para la dádiva de una genuina fuerza espiritual de origen sobrenatural: el modelador del pensamiento. Y los modeladores divinos han obrado desde entonces para transmutar el temor a Dios en amor a Dios. La evolución puede ser lenta, pero es inequívocamente efectiva.

^{86:7.7 (957.3)} [Exposición de una estrella vespertina de Nebadón.]

Escrito 87

El culto a los espectros

^{87:0.1 (958.1)} El culto a los espectros se desarrolló para contrarrestar los peligros de la mala suerte; primitivamente, su práctica religiosa fue consecuencia de la ansiedad que producía la mala suerte y el desmesurado temor a los muertos. Ninguna de estas tempranas religiones tenían mucho que ver con el reconocimiento de una Deidad ni con la veneración de lo sobrehumano; sus ritos eran, en su mayor parte, de carácter negativo, concebidos para evitar, expulsar o coaccionar a los espectros. El culto a los espectros no era ni más ni menos que un seguro contra los desastres; no tenía relación con el hecho de invertir para conseguir beneficios futuros de un orden superior.

^{87:0.2 (958.2)} El hombre ha mantenido una lucha larga y amarga contra el culto a los espectros. No hay nada en la historia de la humanidad que incite más piedad que observar la abyecta esclavitud del hombre a su propio temor por los espíritus espectrales. Si bien, con el nacimiento de tal temor, la humanidad emprendió la mejora de su desarrollo religioso. La imaginación humana soltó amarras de las orillas de su yo, y no volverá de nuevo a echar ancla hasta llegar a conceptualizar una verdadera Deidad, un Dios real.

1. EL TEMOR A LOS ESPECTROS

^{87:1.1 (958.3)} Se tenía miedo a la muerte porque significaba la liberación de otro espectro de su cuerpo físico. Los antiguos hacían todo lo posible por impedir la muerte, por evitar el problema de tener que hacer frente a un nuevo espectro. Y estaban siempre deseosos de inducirle a que abandonara el lugar de la muerte y emprendiera el viaje hacia la tierra de los muertos. Sobre todo, se temía al espectro durante el supuesto período de transición entre su aparición en el momento de la muerte y su posterior partida hacia la patria de los espectros, una idea vaga y primitiva del pseudocielo.

^{87:1.2 (958.4)} Aunque el salvaje atribuía poderes sobrenaturales a los espectros, rara vez pensaba que poseían una inteligencia sobrenatural. Se empleaban muchos trucos y artimañas para intentar engañar y burlar a los espectros; de hecho, el hombre civilizado confía y espera que una expresión externa de fervor pueda de alguna manera engañar incluso a una Deidad omnisciente.

87:1.3 (958.5) Los primitivos temían la enfermedad porque observaron que a menudo era presagio de muerte. Si el curandero de la tribu no lograba sanar a la persona aquejada, se sacaba normalmente al enfermo de la cabaña familiar y se le llevaba a una más pequeña o se le abandonaba a la intemperie para que muriese en soledad. Se solía destruir la casa en la que se había producido la muerte; si no, siempre se la evitaba, y este miedo impidió que el hombre primitivo construyera viviendas resistentes. También obstaculizó el asentamiento de poblados y ciudades permanentes.

87:1.4 (958.6) Cuando moría un miembro del clan, los salvajes permanecían despiertos toda la noche conversando; tenían miedo a morir también si se quedaban dormidos cerca de un cadáver. El contagio producido por la muerte justificaba este temor y, todos los pueblos, en un momento u otro, han empleado elaboradas ceremonias destinadas a purificar a una persona tras haber tenido algún contacto con un fallecido. Los antiguos creían que se debía proporcionar luz al cadáver; nunca se dejaba en la oscuridad a un cuerpo muerto. En el siglo XX, aún se encienden velas en los aposentos fúnebres, y los hombres siguen velando a los muertos. El llamado hombre civilizado casi no ha logrado aún desterrar totalmente de su filosofía de vida el miedo a los cadáveres.

87:1.5 (959.1) Pero a pesar de este temor, los hombres seguían tratando de engañar a los espectros. Si no se destruía la cabaña del muerto, se sacaba el cadáver a través de un agujero en la pared, nunca por la puerta. Estas medidas se tomaban para confundir al espectro, impedir que se quedara y asegurarse de que no volviera. Los dolientes también volvían del entierro por

una carretera diferente para que no los siguiera el espectro. Se marchaba de espaldas y se usaban decenas de otras tácticas para procurar que el espectro no regresara de la tumba. Con frecuencia, hombres y mujeres intercambiaban vestimentas para engañarlo. Los trajes de luto se inventaron para disfrazar a los supervivientes, y, más tarde, para mostrar respeto por los muertos y apaciguar así a los espectros.

2. EL APACIGUAMIENTO DE LOS ESPECTROS

^{87:2.1 (959.2)} En la religión, el procedimiento negativo de apaciguamiento de los espectros fue muy anterior al positivo de coacción y súplica a los espíritus. Los primeros actos de adoración humana fueron de defensa, no de reverencia. Al igual que el hombre moderno considera prudente asegurarse contra el incendio, el salvaje pensaba que lo más sensato era hacerlo contra la mala suerte ocasionada por los espectros. Y, a partir del esfuerzo por garantizarse tal protección, se formaron los métodos y los rituales del culto a los espectros.

^{87:2.2 (959.3)} En algún momento se pensó que el mayor deseo de un espectro era ser rápidamente “exorcizado” para poder dirigirse sin obstáculos a la tierra de los muertos. Cualquier error de acción u omisión en los actos de los vivos en cuanto al ritual del exorcismo del espectro retrasaba, sin lugar a dudas, su alejamiento. Se creía que esto lo incomodaba, y se suponía que un espectro furioso era causa de calamidades, infortunios e infelicidad.

^{87:2.3 (959.4)} El servicio fúnebre se originó en el intento del hombre por propiciar que el alma espectral partiese hacia su futuro hogar, y el sermón funerario se concibió inicialmente para

instruir al nuevo espectro sobre la forma de llegar allí. Era costumbre disponer de alimentos y ropa para su viaje; estos objetos se colocaban dentro de la tumba o próximos a ella. El salvaje creía que se necesitaban entre tres días y un año para “exorcizar al espectro” —para alejarlo de las inmediaciones de la tumba—. Los esquimales aún creen que el alma permanece tres días en el cuerpo.

^{87:2.4 (959.5)} Se guardaba silencio o luto tras una muerte para que el espectro no se sintiese atraído a volver a casa. Una forma habitual de luto era torturarse a sí mismo: infligirse heridas. Muchos maestros avanzados intentaron impedirlo, pero fracasaron. Se pensaba que el ayuno y otras formas de renunciamentos complacían a los espectros, que se alegraban de la aflicción de los vivos durante el período de transición en el que aún merodeaban, antes de realmente partir hacia la tierra de los muertos.

^{87:2.5 (959.6)} Los largos y frecuentes períodos de inacción provocados por el luto se convirtieron en uno de los grandes obstáculos para el avance de la civilización. Literalmente, cada año, se malgastaban semanas e incluso meses en este duelo inútil e improductivo. El hecho de que se contrataran plañideras para los funerales demuestra que el luto era un ritual, no una prueba de dolor. Puede que los modernos guarden luto en señal de respeto y por la pérdida sufrida, pero los antiguos lo hacían por *temor*.

^{87:2.6 (959.7)} Los nombres de los muertos jamás se decían. En realidad, se erradicaban a menudo de la lengua. Estos nombres se convertían en tabú y, de esta manera, los idiomas se empobrecían de continuo. Finalmente, esto dio lugar a una

multiplicación de términos simbólicos y expresiones figurativas, tales como “el nombre o el día que nunca se menciona”.

^{87:2.7 (960.1)} Los antiguos estaban tan ansiosos por librarse del espectro que le ofrecían todo lo que este podía haber deseado durante su vida. Los espectros querían esposas y sirvientes; un salvaje acomodado esperaba que al menos una esposa esclava se enterrara viva al morir él. Más tarde, se convirtió en costumbre que la viuda se suicidase sobre la tumba de su marido. Cuando moría un niño, con frecuencia se estrangulaba a la madre, tía o abuela para que algún espectro adulto pudiese acompañar y cuidar al joven espectro. Y aquellos que renunciaban de esta manera a su vida lo hacían normalmente por voluntad propia; de hecho, si hubiesen vivido en violación de esta costumbre, su miedo a la ira de los espectros habría despojado sus vidas de esos pocos placeres de los que los primitivos gozaban.

^{87:2.8 (960.2)} Era costumbre matar a un gran número de súbditos para acompañar a su difunto jefe; se acababa con la vida de los esclavos cuando el amo moría para que pudieran servirle en la tierra de los espectros. Los nativos de Borneo aún facilitan un acompañante al fallecido; se mata a un esclavo con una lanza para que haga el viaje espectral con su amo muerto. Se creía que los espectros de las personas asesinadas se regocijaban al tener a los espectros de sus asesinos como esclavos; esta idea alentó a los hombres a hacerse cazadores de cabezas.

^{87:2.9 (960.3)} Supuestamente, los espectros disfrutaban con el olor de la comida. Antaño, en las celebraciones fúnebres, se generalizaron las ofrendas de alimentos. El método primitivo

de dar gracias era, antes de comer, arrojar un poco de comida al fuego con el fin de apaciguar a los espíritus, mientras se pronunciaba una fórmula mágica.

87:2.10 (960.4) Se suponía que los muertos hacían uso de los espectros de las herramientas y de las armas que habían sido suyas en vida. Romper uno de estos objetos significaba “matarlo”, liberando así su espectro para que prestara servicio en la tierra de los espíritus. El patrimonio también se sacrificaba quemándolo o enterrándolo. Las pérdidas que se originaban en los funerales antiguos eran enormes. Las razas que vendrían después hacían maquetas de papel y sustituían dibujos por los objetos y las personas reales en estos sacrificios mortuorios. Significó un gran avance para la civilización que el patrimonio pasara como herencia a los familiares en lugar de quemarlo y enterrarlo. Los indios iroqueses introdujeron muchas reformas para evitar el despilfarro funerario. Y esta conservación del patrimonio les permitió convertirse en los más poderosos hombres rojos del norte. El hombre moderno no debería temer a los espectros, pero las costumbres son poderosas, y aún se consumen muchos bienes materiales en rituales funerarios y ceremonias mortuorias.

3. LA ADORACIÓN DE LOS ANCESTROS

87:3.1 (960.5) El avance del culto a los espectros llevó inevitablemente a la adoración de los ancestros, puesto que se convirtió en nexo de enlace entre los espectros comunes y los espíritus más elevados o dioses en evolución. Los primeros dioses eran simplemente humanos fallecidos y glorificados.

87:3.2 (960.6) Inicialmente, la adoración de los ancestros fue más temor que adoración, pero estas creencias contribuyeron claramente a una mayor propagación del temor y adoración a los espectros. Los fervientes seguidores de los tempranos cultos a los espíritus de los ancestros tenían incluso miedo de bostezar para evitar que algún espectro maligno aprovechara ese momento y entrara en sus cuerpos.

87:3.3 (960.7) La costumbre de adoptar a los niños se originó para asegurarse de que alguien realizara las ofrendas después de la muerte por la paz y el progreso del alma. El salvaje vivía con miedo a los espectros de sus semejantes y pasaba su tiempo libre planificando la protección del suyo propio tras la muerte.

87:3.4 (960.8) La mayoría de las tribus instituyeron una fiesta de todas las almas, al menos una vez al año. Cada año, los romanos tenían doce fiestas consagradas a los espectros, con sus correspondientes ceremonias. La mitad de los días del año estaba dedicada a algún tipo de ceremonia relacionada con estos cultos ancestrales. Un emperador romano intentó reformar estas prácticas reduciendo el número de días festivos anuales a ciento treinta y cinco.

87:3.5 (961.1) El culto a los espectros estaba continuamente evolucionando. Conforme se concebía que estos pasaban de un periodo en el que su existencia era incompleta a otra más elevada, así también el culto progresó con el tiempo hasta la adoración de los espíritus e incluso de los dioses. Pero al margen de las diferentes creencias en espíritus más avanzados, todas las tribus y razas creyeron en ellos en otros tiempos.

4. LOS ESPÍRITUS ESPECTROS BUENOS Y MALOS

^{87:4.1 (961.2)} El temor a los espectros dio origen a todas las religiones del mundo; durante eras, numerosas tribus se aferraron a la antigua creencia en alguna clase de espectro. Enseñaban que el hombre tenía buena suerte cuando tal espectro estaba contento y mala suerte cuando estaba furioso.

^{87:4.2 (961.3)} A medida que se extendió el culto del temor a los espectros, se produjo el reconocimiento de categorías superiores de espíritus, espíritus que no se identificaban expresamente con ningún ser humano individual. Eran espectros glorificados o de alto estatus que habían progresado más allá de sus territorios hasta llegar a los más elevados reinos espirituales.

^{87:4.3 (961.4)} La noción de dos clases de espíritus espectrales avanzó de forma lenta pero firme en todo el mundo. Este espiritualismo, nuevo y doble, no tuvo que propagarse de una tribu a otra; surgió de manera independiente por todas partes. Para influir en la mente evolutiva en expansión, el poder de una idea no reside en su realidad o racionalidad, sino más bien en la *vivacidad* y universalidad de su aplicación, pronta y simple.

^{87:4.4 (961.5)} Aún más tarde, la imaginación del hombre concibió la noción de agentes sobrenaturales, buenos y malos; algunos espectros nunca evolucionaban hasta la categoría de buenos espíritus. El temprano espiritualismo único del temor a los espectros fue desarrollándose paulatinamente hasta convertirse en doble, un nuevo concepto de la dirección invisible de los asuntos terrenales. Por fin, la buena suerte y la mala suerte se

percibían cada cual bajo su respectivo control. Y, de las dos clases, se creía que el grupo que traía la mala suerte era el más activo y numeroso.

^{87:4.5 (961.6)} Cuando la doctrina de los espíritus buenos y malos finalmente llegó a desarrollarse por completo, fue, entre todas las ideas religiosas existentes, la que alcanzó una mayor difusión y la que persistió por más tiempo. Este dualismo representaba un gran avance religioso-filosófico, porque permitió al hombre encontrar una explicación tanto para la buena suerte como para la mala suerte y creer, al mismo tiempo, en seres supramortales que se comportaban hasta cierto punto de forma coherente. Se consideraba que los espíritus eran buenos o malos, y no tan extremadamente malhumorados como los tempranos espectros primitivos del espiritualismo único, que las religiones más primitivas habían imaginado. El hombre por fin pudo conceptualizar unas fuerzas supramortales cuyas conductas eran congruentes, y este fue uno de los más trascendentales descubrimientos de la verdad de toda la historia de la evolución de la religión y de la expansión de la filosofía humana.

^{87:4.6 (961.7)} La religión evolutiva ha pagado, sin embargo, un alto precio por su noción del doble espiritualismo. La filosofía inicial del hombre fue capaz de reconciliar la constancia de los espíritus con las vicisitudes de un sino temporal solo mediante el postulado de dos tipos de espíritus, uno bueno y el otro malo. Y, aunque esta idea permitió al hombre compaginar un azar variable con el concepto de fuerzas supramortales invariables, esta doctrina ha dificultado desde siempre a las personas religiosas percibir la unidad cósmica. Las fuerzas de la

oscuridad se han opuesto generalmente a los dioses de la religión evolutiva.

^{87:4.7 (962.1)} La tragedia de todo esto reside en el hecho de que, cuando estas ideas arraigaban en la mente primitiva del hombre, no había en realidad espíritus malos o discordantes en el mundo. Hasta después de la rebelión de Caligastia no se daría tal lamentable situación, y solo duró hasta Pentecostés. El concepto del bien y del mal como iguales cósmicos tiene plena vigencia, incluso en el siglo XX, en la filosofía humana; la mayor parte de las religiones del mundo todavía llevan esta marca cultural de nacimiento de esos días ya lejanos en los que apareció el culto a los espectros.

5. EL AVANCE DEL CULTO A LOS ESPECTROS

^{87:5.1 (962.2)} El hombre primitivo suponía que los espíritus y los espectros tenían derechos casi ilimitados, pero ningún deber; se pensaba que los espíritus creían que el hombre tenían múltiples deberes, pero ningún derecho. Para él, los espíritus contemplaban al hombre con cierto desprecio porque constantemente incumplía sus deberes espirituales. Generalmente, la humanidad tenía la creencia de que los espectros percibían un tributo continuo de servicio como precio por no interferir en los asuntos humanos, y el infortunio más leve se atribuía a la acción de los espectros. Los humanos primitivos tenían tanto miedo de olvidar algún honor debido a los dioses, que, tras haber hecho sacrificios a todos los espíritus conocidos, hacían otros a los “dioses no conocidos”, solo para sentirse completamente seguros.

87:5.2 (962.3) Y, entonces, al sencillo culto a los espectros le siguieron las prácticas del culto a los espíritus-espectros más avanzadas y relativamente complejas, el servicio y la adoración a los espíritus más elevados tal como habían evolucionado en la imaginación primitiva del hombre. El ceremonial religioso debe mantener el ritmo de la evolución y del progreso espiritual. El culto ampliado no fue sino el arte del automantenimiento practicado con relación a la creencia en seres sobrenaturales, una adaptación de uno mismo al entorno de los espíritus. Las organizaciones industriales y militares fueron adaptaciones al entorno natural y social. Y, tal como el matrimonio surgió para satisfacer las exigencias de ambos sexos, así se desarrollaron las organizaciones religiosas: como respuesta a la creencia en fuerzas espirituales superiores y en seres espirituales. La religión representa la adaptación del hombre a sus ilusiones respecto al misterio del azar. El temor a los espíritus y la consiguiente adoración se adoptaron como un seguro contra los infortunios, como una póliza de prosperidad.

87:5.3 (962.4) El salvaje visualiza a los espíritus buenos ocupándose de sus quehaceres, sin exigir demasiado de los seres humanos. Son los espectros y espíritus malos los que hay que mantener bien humorados. Por consiguiente, los pueblos primitivos dedicaban más atención a sus espectros malévolos que a sus espíritus benévolos.

87:5.4 (962.5) Se suponía que la prosperidad humana atraía particularmente la envidia de los espíritus malos, y sus medidas de represalias consistían en contraatacar mediante la acción humana y el *mal de ojo*. Ese aspecto del culto, en cuanto a prevenir la acción de los espíritus, se preocupaba bastante de

las ardides del mal de ojo, cuyo temor casi se generalizó en todo el mundo. Se cubría a las mujeres bellas con velos para protegerlas del mal de ojo; más adelante, muchas mujeres que querían que se las consideraran hermosas adoptaron esta práctica. Debido a este miedo a los espíritus malignos, rara vez se permitía a los niños salir después del anochecer y las oraciones primitivas siempre incluían el ruego de “líbranos del mal de ojo”.

^{87:5.5 (962.6)} El Corán contiene un capítulo completo dedicado al mal de ojo y a los conjuros mágicos, y los judíos creían totalmente en ellos. El culto fálico nació como defensa contra el mal de ojo. Se pensaba que los órganos reproductivos eran el único fetiche capaz de neutralizar su poder. El mal de ojo dio origen a las primeras supersticiones sobre las marcas prenatales de los niños por emociones fuertes de la madre, y el culto estuvo en algún tiempo bastante generalizado.

^{87:5.6 (963.1)} La envidia es un rasgo humano profundamente arraigado; por lo tanto, el hombre primitivo la atribuyó a sus primeros dioses. Y, puesto que el hombre alguna vez había practicado el engaño con los espectros, pronto comenzó a engañar a los espíritus. Se dijo: “Si los espíritus están celosos de nuestra belleza y prosperidad, nos desfiguraremos y hablaremos con cuidado de nuestro éxito”. La temprana humildad no fue, por consiguiente, una degradación del ego, sino más bien un intento de evadir y engañar a los espíritus envidiosos.

^{87:5.7 (963.2)} El método que se adoptó para impedir que los espíritus se pusieran celosos de la prosperidad humana consistió en lanzar injurias sobre alguna cosa o persona afortunada o muy

querida. La costumbre de subestimar los comentarios elogiosos respecto a uno mismo o a su familia se originó de este modo y, con el tiempo, la civilización evolucionó hacia la modestia, moderación y cortesía. Por la misma razón, parecer feo se convirtió en moda. La belleza suscitaba la envidia de los espíritus; equivalía a un pecaminoso orgullo humano. El salvaje procuraba tener un nombre feo. Esta característica del culto supuso un gran obstáculo para el avance de las artes y, por mucho tiempo, mantuvo al mundo sombrío y desprovisto de belleza.

^{87:5.8 (963.3)} Bajo el culto a los espíritus, la vida era, como mucho, una apuesta, resultado del control de los espíritus. El futuro de una persona no dependía de sus esfuerzos, laboriosidad o talento, excepto que pudiera usarlos para influir en los espíritus. Las ceremonias de propiciación de los espíritus constituían una onerosa carga que hacían que la vida fuera tediosa y prácticamente insoportable. De era en era y de generación en generación, las distintas razas han tratado de mejorar esta doctrina de extraordinarios espectros, pero ninguna generación se ha atrevido hasta ahora a rechazarla del todo.

^{87:5.9 (963.4)} La intención y la voluntad de los espíritus se analizaban por medio de presagios, oráculos y signos. Y estos mensajes se interpretaban a través de la adivinación, la profecía, la magia, la ordalía y la astrología. El culto, en su totalidad, era un plan destinado a apaciguar, satisfacer y comprar a los espíritus mediante este soborno encubierto.

^{87:5.10 (963.5)} Y, así, se desarrolló una nueva concepción del mundo que consistía en:

87:5.11 (963.6) 1. *El deber*: las cosas que deben hacerse para que los espíritus tuviesen una buena disposición, o fuesen por lo menos neutrales.

87:5.12 (963.7) 2. *El derecho*: apropiados comportamientos y ceremonias concebidos para ganarse decididamente a los espíritus a favor de los propios intereses.

87:5.13 (963.8) 3. *La verdad*: la correcta comprensión y actitud respecto a los espíritus y, por consiguiente, respecto a la vida y la muerte.

87:5.14 (963.9) Los antiguos no solo trataban de conocer el futuro por curiosidad; querían eludir la mala suerte. La adivinación fue simplemente un intento de evitar problemas. Durante esos tiempos, los sueños se consideraban como proféticos, mientras que, todo lo que estuviera fuera de lo normal, como un presagio. E incluso hoy en día, las razas civilizadas están afligidas por la creencia en signos, señales y otros restos del supersticioso culto a los espectros que se desarrollaba en la antigüedad. El hombre es lento, muy lento en abandonar esas prácticas mediante las cuales él ascendió la escala evolutiva de la vida de forma tan penosa y paulatina.

6. COACCIÓN Y EXORCISMO

87:6.1 (963.10) Cuando los hombres solamente creían en los espectros, el ritual religioso era más personal, menos organizado, pero el reconocimiento de espíritus más elevados necesitó el empleo de “hábitos espirituales de orden superior” para tratar con ellos. Este intento de mejorar, y elaborar, el modo de propiciación de los espíritus llevó directamente a la

creación de defensas para hacerles frente. El hombre se sentía efectivamente desamparado ante las fuerzas incontrolables que obraban en la vida terrena, y su sentimiento de inferioridad lo empujó a intentar encontrar algún ajuste compensatorio, algún método que pudiera equilibrar las probabilidades con las que contaba en su lucha unilateral contra el cosmos.

^{87:6.2 (964.1)} En los tempranos tiempos del culto, las iniciativas del hombre para influir en las acciones de los espectros se limitaban a la propiciación, esto es, a intentos de soborno para librarse de la mala suerte. A medida que el culto a los espectros avanzó en su evolución hacia el concepto de los espíritus buenos y malos, estas ceremonias adoptaron un enfoque más positivo: tratar de conseguir la buena suerte. La religión del hombre no fue nunca más completamente negativa, ni le bastó con este intento de lograr la buena suerte; pronto comenzó a elaborar planes con los que obligar a los espíritus a que cooperaran con él. La persona religiosa ya no está indefensa ante las incesantes exigencias de los espíritus espectros que ella misma había creado; el salvaje está comenzando a hacerse de medios con los que poder coaccionar a los espíritus a que actúen y lo ayuden.

^{87:6.3 (964.2)} Las primeras tentativas del hombre para defenderse se dirigieron contra los espectros. A medida que pasaban las eras, los vivos comenzaron a diseñar formas de resistirse a los muertos. Se desarrollaron muchos métodos para asustar a los espectros y alejarlos, entre los cuales se pueden citar los siguientes:

^{87:6.4 (964.3)} 1. Cortar la cabeza y atar el cuerpo en la tumba.

87:6.5 (964.4) 2. Apedrear la casa en la que se había producido la muerte.

87:6.6 (964.5) 3. Castrar el cadáver o quebrarle las piernas.

87:6.7 (964.6) 4. Enterrarlo bajo piedras, uno de los orígenes de la moderna lápida sepulcral.

87:6.8 (964.7) 5. La cremación, una invención de fecha posterior para prevenir las molestias causadas por los espectros.

87:6.9 (964.8) 6. Arrojar el cadáver al mar.

87:6.10 (964.9) 7. Exposición del cuerpo para que se lo comiesen las bestias salvajes.

87:6.11 (964.10) Se suponía que a los espectros les molestaba y asustaba el ruido; los gritos, las campanas y los tambores los alejaban de los vivos; y estas prácticas antiguas todavía persisten en los “velorios” a los muertos. Se empleaban brebajes malolientes para alejar a los inoportunos espíritus. Se hacían imágenes horrendas de ellos para que huyesen apresuradamente cuando se contemplaran a sí mismos. Se creía que los perros podían detectar la proximidad de los espectros y advertían de su presencia con aullidos; que los gallos cantaban cuando estaban cerca. El gallo de las veletas es la continuidad de tal superstición.

87:6.12 (964.11) El agua se consideraba como la mejor protección contra los espectros. El agua bendita era superior a todas las demás, era el agua en la que los sacerdotes se habían lavado los pies. Se creía que tanto el fuego como el agua constituían barreras infranqueables para los espectros. Los romanos daban

tres vueltas alrededor del cadáver portando agua; en el siglo XX, el cuerpo se rocía con agua bendita, y los judíos aún preservan el ritual de lavarse las manos en el cementerio. Posteriormente, se dio prominencia al bautismo como ritual de agua; el baño primitivo era una ceremonia religiosa. Solo en los últimos tiempos, el baño se ha convertido en una medida higiénica.

^{87:6.13 (964.12)} Pero el hombre no se limitó a coaccionar a los espectros; pronto, mediante rituales religiosos y otras prácticas, intentó obligar a los espíritus a la acción. Con el exorcismo se trataba de que un espíritu controlara o ahuyentara a otro, y estas tácticas también se usaron para asustar a espectros y espíritus. El concepto del doble espiritualismo de fuerzas buenas y malas ofreció al hombre una gran oportunidad para intentar que un ente se enfrentara a otro, porque, si un hombre poderoso podía derrotar a uno débil, entonces, era evidente que un espíritu fuerte podía dominar a un espectro inferior. Las maldiciones primitivas fueron medidas coercitivas ideadas para intimidar a los espíritus menores. Más adelante, esta costumbre se extendió hasta llegar a proferirse maldiciones sobre los enemigos.

^{87:6.14 (965.1)} Durante mucho tiempo, se creyó que volviendo a los usos de costumbres más antiguas, los espíritus y los semidioses se verían forzados a proceder de forma más conveniente. El hombre moderno es culpable de la misma forma de proceder. Entre vosotros os dirigís usando un lenguaje común y cotidiano, pero cuando oráis, recurrís al viejo estilo de otra generación, al llamado estilo solemne.

^{87:6.15 (965.2)} Esta doctrina también explica la vuelta frecuente a rituales religiosos de naturaleza sexual, como la prostitución en

el templo. Este retorno a las costumbres primitivas se consideraba una protección segura contra muchas calamidades. Y, para estos ingenuos pueblos, estas manifestaciones estaban totalmente exentas de lo que el hombre moderno denominaría promiscuidad.

^{87:6.16 (965.3)} Luego vino la formulación de votos rituales, a la que pronto le siguieron las promesas religiosas y los juramentos sagrados. La mayoría de estos juramentos iban acompañados de tortura y mutilación autoimpuestas y, más adelante, de ayuno y oración. Posteriormente, se pensó que la abnegación era una clara medida coercitiva; esto era particularmente cierto en cuanto a la represión sexual. Y, entonces, el hombre primitivo desarrolló tempranamente una decidida austeridad en sus prácticas religiosas; creyó en la eficacia de la tortura autoimpuesta y de la abnegación como rituales que fuesen capaces de coaccionar a los espíritus reticentes a reaccionar favorablemente ante todos estos sufrimientos y privaciones.

^{87:6.17 (965.4)} El hombre moderno ya no intenta abiertamente coaccionar a los espíritus, aunque aún pone de manifiesto su disposición a negociar con la Deidad. Y aún jura, toca madera, cruza los dedos y responde a la expectoración con alguna frase hecha, una fórmula mágica en otro tiempo.

7. NATURALEZA DE LOS SISTEMAS DE CULTO

^{87:7.1 (965.5)} El tipo de organización social que se formó a partir de los sistemas de culto persistió porque facilitaba un simbolismo que preservaba y estimulaba los sentimientos morales y las lealtades religiosas. Los sistemas de culto nacieron de las tradiciones “de las antiguas familias” y se fueron perpetuando

como instituciones establecidas; todas las familias tienen un sistema de culto de algún tipo. Cualquier ideal que sirva de inspiración busca un simbolismo que lo perpetúe —intenta encontrar un modo de manifestación cultural que asegure su supervivencia y aumente su consecución—, y los sistemas de culto logran este fin fomentando y gratificando la emoción.

87:7.2 (965.6) Desde los albores de la civilización, cualquier actividad atrayente dentro del campo de la cultura social o del avance religioso ha desarrollado un ritual, un ceremonial simbólico. Cuanto más inconsciente ha sido el crecimiento de dicho ritual, más firmemente se ha apoderado de sus devotos. Los sistemas de culto preservaban el sentimiento y satisfacían la emoción, pero han sido siempre los mayores obstáculos a la reconstrucción social y al progreso espiritual.

87:7.3 (965.7) Mas a pesar que los sistemas de culto siempre han retrasado el progreso social, cabe lamentar que en la vida moderna haya tantos que crean en las normas morales y en los ideales espirituales, pero que carecen de un simbolismo adecuado —algún sistema de culto que les sirva de apoyo mutuo— y que no tengan nada a lo que *pertenecer*. Pero no se puede fabricar un sistema de culto religioso. Este debe crecer. Y los sistemas de culto de dos grupos diferentes no podrán ser idénticos a menos que alguna autoridad normalice sus rituales de forma arbitraria.

87:7.4 (965.8) El primitivo sistema de culto cristiano fue el régimen ritualista más eficaz, atrayente y duradero que jamás se hubiese concebido o elaborado, pero la era científica ha destruido gran parte de su valor al eliminar tantos de sus postulados primitivos

subyacentes. El sistema de culto cristiano se debilitó por la pérdida de muchas de sus ideas fundamentales.

87:7.5 (965.9) En el pasado, la verdad crecía rápidamente y se extendió libremente cuando el sistema de culto era flexible y el simbolismo expansivo. Una verdad abundante y un sistema de culto adaptable favorecieron la rapidez del progreso social. Un sistema de culto vacío de significado corrompe la religión cuando intenta suplantarlo y esclavizar la razón; el sistema de culto genuino crece.

87:7.6 (966.1) A pesar de los inconvenientes y de las dificultades, cualquier nueva revelación de la verdad origina un nuevo sistema de culto, e incluso el replanteamiento de la religión de Jesús debe desarrollar un simbolismo nuevo y apropiado. El hombre moderno debe encontrar un conjunto de símbolos satisfactorios para sus nuevas ideas, ideales y lealtades en su expansión. Esta simbología mejorada debe surgir de la vida religiosa, de la experiencia espiritual. Y tal simbología superior de una civilización más elevada debe predicarse sobre el concepto de la Paternidad de Dios y estar repleta del poderoso ideal de la fraternidad de los hombres.

87:7.7 (966.2) Los viejos sistemas de culto eran demasiado egocéntricos; el nuevo debe ser consecuencia del amor aplicado; debe, como los antiguos, fomentar el sentimiento, satisfacer la emoción y promover la lealtad, pero debe hacer más: debe facilitar el progreso espiritual, engrandecer los contenidos cósmicos, aumentar los valores morales, propiciar el desarrollo social y estimular un orden elevado de vida religiosa personal. El nuevo sistema de culto debe aportar

objetivos supremos de vida que sean temporales y eternos: sociales y espirituales.

^{87:7.8 (966.3)} Ningún sistema de culto puede perdurar o contribuir al progreso de la civilización social y al logro espiritual individual a menos que se base en la importancia biológica, sociológica y religiosa del *hogar*. El sistema de culto que subsista debe simbolizar aquello que es permanente en presencia del cambio incesante; debe glorificar aquello que unifica el flujo de la siempre cambiante metamorfosis social. Debe reconocer los contenidos verdaderos, enaltecer las relaciones bellas y glorificar los valores buenos de la auténtica nobleza.

^{87:7.9 (966.4)} Pero la gran dificultad de encontrar un simbolismo nuevo y satisfactorio se debe a que los hombres modernos, como grupo, se adhieren a la actitud científica, rechazan la superstición y aborrecen la ignorancia, mientras que, como individuos, todos ellos ansían el misterio y veneran lo desconocido. Ningún sistema de culto puede sobrevivir a menos que acoja un misterio imperioso y oculte un valor inalcanzable. Por otra parte, el nuevo simbolismo no debe ser significativo solo para el grupo, sino para el individuo también. Cualquier simbolismo que sea útil ha de tener formas de expresión que la persona individual pueda llevar a efecto por propia iniciativa y que pueda también disfrutar con sus semejantes. Si el nuevo sistema de culto pudiera ser dinámico, en lugar de estático, realmente podría aportar algo valioso al progreso tanto temporal como espiritual de la humanidad.

^{87:7.10 (966.5)} Pero un sistema de culto —un régimen de símbolos compuesto por rituales, lemas u objetivos— no podrá realizarse

si es demasiado complejo. Y debe conllevar un compromiso de devoción, una respuesta de lealtad. Toda religión eficaz desarrolla inequívocamente un simbolismo valioso, y sus devotos harían bien en prevenir la cristalización de tal ritual en ceremonias estereotipadas obstaculizadoras, distorsionantes y asfixiantes, que solo pueden impedir y retardar cualquier progreso social, moral y espiritual. No hay sistema de culto que pueda sobrevivir si retrasa el crecimiento moral y no logra fomentar el progreso espiritual. El sistema de culto es la estructura esquelética alrededor de la que crece el cuerpo vivo y dinámico de la experiencia personal y espiritual: la verdadera religión.

87:7.11 (966.6) [Exposición de una brillante estrella vespertina de Nebadón.]

Escrito 88

Fetiches, amuletos y magia

88:0.1 (967.1) La idea de un espíritu que entra en un objeto inanimado, en un animal o en un ser humano es una creencia muy antigua y respetable, que ha predominado desde el comienzo de la evolución de la religión. Esta doctrina de la posesión de los espíritus no es más ni menos que *fetichismo*. El salvaje no adora necesariamente al fetiche, sino que rinde culto y venera con mucha lógica al espíritu que reside en él.

88:0.2 (967.2) Al principio, se creía que el espíritu de un fetiche era el espectro de un fallecido; más tarde, se pensó que en los fetiches habitaban espíritus superiores. Y, así, con el tiempo, el sistema de culto basado en los fetiches llegó a incorporar todas

las ideas primitivas de los espectros, las almas, los espíritus y la posesión demoníaca.

1. CREENCIA EN LOS FETICHES

88:1.1 (967.3) El hombre primitivo quería siempre hacer de cualquier cosa extraordinaria un fetiche; el azar dio origen, como consecuencia, a muchos fetiches. Un hombre está enfermo, ocurre algo y se pone bien. Lo mismo es cierto en cuanto a la notoriedad de muchos medicamentos y métodos fortuitos de tratar las enfermedades. Era probable que los objetos presentes en los sueños se convirtiesen en fetiches. Los volcanes, pero no las montañas, se volvieron fetiches; al igual que los cometas, aunque no las estrellas. Para el hombre primitivo, las estrellas fugaces y los meteoros indicaban la llegada a la tierra de espíritus visitantes de carácter especial.

88:1.2 (967.4) Los primeros fetiches fueron guijarros con marcas extrañas y, desde entonces, el hombre ha buscado “piedras sagradas”; un collar de cuentas fue en algún momento un conjunto de piedras sagradas, una serie de amuletos. Muchas tribus poseían piedras fetiches, pero pocas han sobrevivido como lo han hecho la Kaaba y la Piedra de Scone. El fuego y el agua también estaban entre los primeros fetiches, y la adoración del fuego, junto con la creencia en el agua bendita, aún persiste.

88:1.3 (967.5) Los árboles fetiches se desarrollaron con posterioridad, pero, entre algunas tribus, la continuidad de la adoración a la naturaleza llevó a la creencia en amuletos poseídos por algún tipo de espíritu de la naturaleza. Cuando las plantas y las frutas se convertían en fetiches, era tabú comerlas.

La manzana fue entre las primeras en pertenecer en esta categoría; los pueblos levantinos no la comían jamás.

^{88:1.4 (967.6)} Si un animal comía carne humana, se volvía un fetiche. De esta manera, el perro llegó a ser un animal sagrado para los parsis. Si el fetiche es un animal y el espectro reside permanentemente en él, el fetichismo podía rozar la reencarnación. En cierto modo, los salvajes envidiaban a los animales; no se consideraban superiores a ellos y, a menudo, tomaban el nombre de sus fieras favoritas.

^{88:1.5 (967.7)} Cuando los animales se convirtieron en fetiches, se suscitaron los tabúes sobre el consumo de la carne del animal fetiche. Los simios y los monos, a causa de su parecido con el hombre, se volvieron pronto fetiches; más tarde, las serpientes, las aves y los cerdos tuvieron el mismo tratamiento. Durante algún tiempo, la vaca era un fetiche y su leche tabú, mientras sus excrementos eran muy apreciados. La serpiente se veneraba en Palestina, en especial por los fenicios que, junto con los judíos, la consideraban el vocero de los espíritus malignos. Hay todavía muchas personas modernas que creen en los poderes de encantamiento de los reptiles. Se ha reverenciado a la serpiente desde Arabia, pasando por la India, hasta la tribu moqui de los hombres rojos, con su danza de la serpiente.

^{88:1.6 (968.1)} Determinados días de la semana eran fetiches. Durante mucho tiempo, el viernes se ha considerado un día que traía mala suerte y el trece como un número maléfico. Los números de la buena suerte, el tres y el siete, provinieron de revelaciones más tardías; el cuatro era el número de la suerte del hombre primitivo y se derivó de la temprana identificación de los cuatro puntos cardinales. Se sostenía que era mala suerte contar el

ganado u otras posesiones; los antiguos siempre se opusieron a hacer un censo, a “contar al pueblo”.

88:1.7 (968.2) El hombre primitivo no hizo del sexo un innecesario fetiche; la función reproductora recibía solamente una atención limitada. El salvaje era de mentalidad natural, ni obscena ni lasciva.

88:1.8 (968.3) La saliva era un fetiche poderoso; se podía expulsar a los diablos escupiendo sobre la persona. Se percibía como el más alto elogio que un anciano o una persona de rango superior escupiera sobre alguien. Algunas partes del cuerpo humano se veían como fetiches potenciales, en particular el pelo y las uñas. Las uñas largas de los jefes se tenían en gran estima, y sus cortaduras un poderoso fetiche. La creencia en las calaveras fetiches explica, en gran parte, la actividad más tardía de los cazadores de cabezas. El cordón umbilical era un fetiche muy apreciado; incluso se le considera así hoy en África. El primer juguete de la humanidad fue un cordón umbilical preservado; montado en perlas, como se hacía a menudo, constituyó el primer collar del hombre.

88:1.9 (968.4) Los niños jorobados y tullidos se consideraban fetiches; se creía que los lunáticos estaban afectados por la luna. El hombre primitivo no sabía distinguir entre genio y locura; a las personas con retraso mental o se les golpeaba hasta darles muerte o se les veneraba como personas fetiches. La histeria confirmó, cada vez más, la creencia popular en la brujería; los epilépticos eran a menudo sacerdotes y curanderos. La embriaguez se veía como una forma de posesión de los espíritus. Cuando un salvaje estaba ebrio, se colocaba una hoja en el pelo con el objeto de no asumir

responsabilidades por sus actos. Los venenos y las sustancias intoxicantes se convirtieron en fetiches; se pensaba que estaban poseídos.

88:1.10 (968.5) Mucha gente creía que los genios eran personas fetiches que estaban poseídas por un espíritu sabio. Y estos seres humanos de talento aprendieron pronto a recurrir al fraude y al engaño para promocionar sus propios intereses egoístas. Se pensaba que un hombre fetiche era más que humano; era divino, e incluso infalible. De este modo, los jefes, los reyes, los sacerdotes, los profetas y los líderes eclesiásticos lograron, con el tiempo, un gran poder y ejercieron una autoridad ilimitada.

2. EVOLUCIÓN DEL FETICHE

88:2.1 (968.6) Se suponía que los espectros preferían habitar en un objeto que les hubiese pertenecido cuando vivían en la carne. Esta creencia explica la efectividad que se piensa tienen muchas reliquias modernas. Los antiguos siempre veneraban los huesos de sus líderes, y los restos óseos de los santos y de los héroes aún se consideran con un respeto supersticioso. Incluso hoy en día se hacen peregrinajes a las tumbas de grandes hombres.

88:2.2 (968.7) La creencia en las reliquias es una extensión del antiguo sistema de culto de los fetiches. Las reliquias de las religiones modernas suponen un intento por racionalizar el fetiche del salvaje y elevarlos de esta manera a una posición de dignidad y respetabilidad en los modernos sistemas religiosos. Es paganismo creer en los fetiches y en la magia, pero presuntamente correcto aceptar las reliquias y los milagros.

88:2.3 (969.1) El hogar —la chimenea— se convirtió más o menos en un fetiche, en un lugar sagrado. Los santuarios y los templos fueron al principio lugares fetiches porque los muertos estaban enterrados allí. Moisés elevó la choza fetiche de los hebreos al lugar donde se acogía a un fetiche excelso, el concepto por entonces existente de la ley de Dios. Pero los israelíes no renunciaron a la singular creencia cananea en la piedra del altar: “Y esta piedra que he puesto por columna, será casa de Dios”. Creían firmemente que el espíritu de su Dios habitaba en estos altares de piedra, que eran en realidad fetiches.

88:2.4 (969.2) Las primeras imágenes se hicieron para preservar la apariencia y la memoria de los muertos ilustres; eran, en realidad, monumentos. Los ídolos fueron un perfeccionamiento del fetichismo. Los primitivos creían que una ceremonia de consagración hacía que el espíritu entrara en la imagen; asimismo, cuando se bendecían ciertos objetos, estos se volvían amuletos.

88:2.5 (969.3) Moisés, al añadir el segundo mandamiento al antiguo código moral dalamatiano, procuró controlar la adoración de los fetiches entre los hebreos. Con firmeza ordenó que no se hiciera ninguna clase de imágenes que se consagrara como fetiche. Lo expresó claramente: “No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra”. Aunque este mandamiento retrasó mucho el arte entre los judíos, ciertamente disminuyó la adoración a los fetiches. Pero Moisés era demasiado sabio como para intentar desplazar de repente a los antiguos fetiches, así pues, accedió a colocar ciertas reliquias al lado de la ley, en

el arca, que era una mezcla de altar de guerra y santuario religioso.

88:2.6 (969.4) Las palabras acabaron convirtiéndose en fetiches, más particularmente aquellas que se consideraban palabras de Dios; de este modo, los libros sagrados de muchas religiones se han vuelto prisiones fetichistas que encarcelan la imaginación espiritual del hombre. El esfuerzo mismo de Moisés por contrarrestar los fetiches se convirtió en un supremo fetiche; se utilizó su mandamiento más adelante para paralizar el arte y frenar el gozo y la adoración de lo bello.

88:2.7 (969.5) En los tiempos antiguos, la palabra fetiche de autoridad era una *doctrina* que inspiraba temor, el más terrible de todos los tiranos que esclavizan al hombre. Un fetiche doctrinal lleva al hombre mortal a traicionarse a sí mismo hasta caer en las garras del prejuicio, el fanatismo, la superstición, la intolerancia y en la más atroz y salvaje de las crueldades. El respeto moderno por la sabiduría y la verdad no es sino una forma reciente de huir de la propensión a crear fetiches y llegar a los más elevados niveles de pensamiento y razonamiento. En cuanto al cúmulo de los escritos fetiches que muchas personas religiosas suponen *libros sagrados*, no solo se llega a creer que es verdad lo que está escrito, sino también que estos contienen toda la verdad. Si sucede que uno de estos libros habla de que la tierra es plana, entonces, durante largas generaciones, los hombres y mujeres, a pesar de su cordura, se negarán a aceptar las pruebas positivas de que el planeta es redondo.

88:2.8 (969.6) La práctica de abrir uno de estos libros sagrados, leer al azar un pasaje y seguirlo para poder tomar importantes decisiones o hacer proyectos de vida no es más ni menos que

un notorio fetichismo. Prestar juramento sobre “un libro sagrado” o jurar por algún objeto venerado supremamente es una forma de fetichismo refinado.

88:2.9 (969.7) Pero, en verdad, hay que considerar como progreso evolutivo el avance desde el temor fetichista de las cortaduras de las uñas del jefe salvaje a la adoración de una espléndida colección de cartas, leyes, leyendas, alegorías, mitos, poemas y crónicas que, al fin y al cabo, reflejan la selección de la sabiduría moral de muchos siglos, al menos hasta el momento y acontecimiento en el que se reúnen como “libro sagrado”.

88:2.10 (970.1) Para volverse fetiches, las palabras deben considerarse inspiradas, y la invocación de los escritos supuestamente inspirados de forma divina llevó directamente al establecimiento de la *autoridad* de la Iglesia, al igual que la evolución de los procedimientos civiles llevó a la realización de la *autoridad* del Estado.

3. EL TOTEMISMO

88:3.1 (970.2) El fetichismo se practicó en todos los sistemas de culto primitivos desde la creencia más temprana en las piedras sagradas, pasando por la idolatría, el canibalismo y la adoración de la naturaleza, hasta el totemismo.

88:3.2 (970.3) El totemismo es una combinación de prácticas sociales y religiosas. Inicialmente, se pensaba que el respeto por el animal totémico de un supuesto origen biológico aseguraba el abastecimiento de alimentos. Los tótems eran al mismo tiempo símbolos del grupo y de su dios. Dicho dios era el clan personificado. El totemismo significó una etapa dentro del

intento por socializar una religión, que era antes individual. Con el tiempo, el tótem evolucionó hasta convertirse en la bandera, o símbolo nacional, de los distintos pueblos modernos.

^{88:3.3 (970.4)} Una bolsa fetiche, o bolsa de medicina, era un saquito que contenía una reputada variedad de objetos impregnados por los espectros, y el curandero de la antigüedad jamás permitía que dicha bolsa, símbolo de su poder, tocara el suelo. Los pueblos civilizados del siglo XX se aseguran, igualmente, de que sus banderas, emblemas de la conciencia nacional, tampoco lo toquen.

^{88:3.4 (970.5)} Las insignias del cargo sacerdotal y real acabaron por considerarse como fetiches, y el fetiche del Estado supremo ha pasado por muchas etapas de desarrollo, desde los clanes a las tribus, desde el protectorado a la soberanía, desde los tótems a las banderas. Los reyes fetiches han gobernado por “derecho divino”, y se han establecido muchas otras formas de gobierno. El hombre también ha hecho un fetiche de la democracia, o exaltación y adoración de las ideas del hombre común cuando se las llama de manera colectiva “opinión pública”. La opinión de un hombre, por sí misma, no se la considera de demasiado valor, pero cuando muchos hombres actúan colectivamente como democracia, este mismo criterio de calidad media se erige como el árbitro de la justicia y el estándar de la rectitud.

4. LA MAGIA

^{88:4.1 (970.6)} El hombre civilizado aborda los problemas de un entorno real mediante la ciencia; el salvaje intentaba solucionar los problemas reales de un entorno espectral ilusorio mediante

la magia. La magia era la forma de actuar sobre el entorno imaginario de los espíritus, cuyas maquinaciones daban continuamente explicación a lo inexplicable; era el arte de obtener la cooperación voluntaria de los espíritus y de forzar su ayuda involuntaria por medio del uso de fetiches o de otros espíritus más poderosos.

88:4.2 (970.7) El objeto de la magia, la brujería y la necromancia era doble:

88:4.3 (970.8) 1. Garantizar información sobre el futuro.

88:4.4 (970.9) 2. Influir favorablemente en el entorno.

88:4.5 (970.10) Los objetivos de la ciencia son idénticos a los de la magia. La humanidad está progresando de la magia a la ciencia, no mediante la meditación y la razón, sino más bien, de forma gradual y penosa, a través de una larga experiencia. El hombre está paulatinamente respaldando la verdad, comenzando desde el error, progresando en el error y, finalmente, alcanzando el umbral de la verdad. Solo miró adelante con la llegada del método científico. Pero el hombre primitivo tenía que experimentar o perecer.

88:4.6 (970.11) La fascinación experimentada hacia las primeras supersticiones fue la madre de la venidera curiosidad científica. Había una emoción dinámica en avance —temor más curiosidad— respecto a estas supersticiones primitivas; había una continua fuerza impulsora en la antigua magia. Estas supersticiones suponían la gradual aparición del deseo humano por conocer y dominar el entorno planetario.

88:4.7 (971.1) La magia influyó tanto en el salvaje porque no podía entender la idea de la muerte natural. La noción posterior del pecado original ayudó a debilitar el control que ejercía la magia sobre la raza porque daba una explicación sobre la muerte natural. Hubo un tiempo en el que no era infrecuente que se ajusticiasen a diez personas inocentes porque se les suponía responsables de alguna muerte natural. Este es uno de los motivos por los que los pueblos antiguos no crecieron más rápidamente, y todavía esto es cierto de algunas tribus africanas. La persona acusada normalmente se declaraba culpable, incluso cuando se enfrentaba a la muerte.

88:4.8 (971.2) La magia es natural para el salvaje. Cree que un enemigo puede morir al practicársele brujería sobre un mechón de su cabello o sobre las cortaduras de sus uñas. La muerte por mordedura de serpiente se atribuía a la magia del brujo. La dificultad para combatir la magia radica en el hecho de que el miedo puede matar. Los pueblos primitivos temían tanto a la magia que esta realmente los mataba, y tal hecho era suficiente para justificar esa errónea creencia. En caso de fracaso, siempre había alguna posible explicación; la cura para una magia defectuosa era más magia.

5. AMULETOS MÁGICOS

88:5.1 (971.3) Puesto que todo lo referido al cuerpo podía convertirse en fetiche, la magia más primitiva estaba relacionada con el cabello y las uñas. El secretismo que caracteriza la excreción corporal nació del temor a que un enemigo se apoderase de algo derivado del cuerpo y lo empleara mágicamente para hacer daño; por lo tanto, se enterraban cuidadosamente todos los excrementos del cuerpo. Se evitaba escupir en público por

miedo a que la saliva se usase de forma mágica para hacer daño; el esputo siempre se tapaba. Incluso las sobras de comida, la ropa y los ornamentos podían emplearse en la magia. El salvaje nunca dejaba restos de su comida sobre la mesa. Y todo esto se hacía por miedo a que los enemigos pudiesen utilizarlos en sus ritos mágicos, no por el reconocimiento del valor higiénico de dichas prácticas.

88:5.2 (971.4) Se confeccionaban amuletos mágicos de una gran variedad de cosas: carne humana, garras del tigre, dientes del cocodrilo, semillas de plantas venenosas, veneno de serpiente y cabello humano. Los huesos de los muertos se consideraban extremadamente mágicos. Incluso el polvo de las pisadas se podía usar en la magia. Los antiguos eran grandes creyentes en los amuletos de amor. La sangre y otras formas de secreciones corporales podían ejercer un mágico influjo sobre el amor.

88:5.3 (971.5) Se creía en la eficacia mágica de las imágenes. Se hacían efigies, y si se las trataba bien o mal, se suponía que estos mismos efectos recaían sobre la persona real. Cuando se hacían compras, los supersticiosos masticaban un trozo de madera dura para ablandar el corazón del vendedor.

88:5.4 (971.6) La leche de una vaca negra era sumamente mágica; al igual que los gatos negros. El báculo o la vara eran mágicos, como también los tambores, las campanas y los nudos. Todos los objetos antiguos eran amuletos mágicos. Las prácticas de una civilización nueva o superior se veían de forma desfavorable al suponerseles de una naturaleza mágica maligna. Durante mucho tiempo, así se consideró la escritura, la imprenta y las imágenes.

88:5.5 (971.7) El hombre primitivo creía que los nombres debían tratarse con respeto, particularmente los nombres de los dioses. El nombre se concebía como una entidad, con un poder distinto al de la persona física; se le estimaba en igualdad de condiciones que el alma y la sombra. Los nombres se empeñaban para conseguir préstamos; un hombre no podía usar su nombre hasta que lo hubiese rescatado mediante el pago del préstamo. Hoy en día, se firma el nombre en un pagaré. Pronto el nombre de una persona llegó a ser importante en la magia. El salvaje tenía dos nombres; el nombre principal se consideraba demasiado sagrado como para utilizarlo en ocasiones ordinarias, de ahí el segundo de ellos o el de todos los días: el sobrenombre. El salvaje nunca decía su nombre verdadero a los extraños. Cualquier experiencia de naturaleza inusual le hacía cambiarse de nombre; algunas veces era en un intento por curar una enfermedad o parar la mala suerte. El salvaje podía conseguir un nuevo nombre comprándoselo al jefe tribal; todavía invierten los hombres en títulos y diplomas. Sin bien, entre las tribus más primitivas, como los bosquimanos africanos, no existen nombres individuales.

6. LA PRÁCTICA DE LA MAGIA

88:6.1 (972.1) La magia se practicó haciendo uso de varas, rituales “medicinales”, y encantamientos, y era costumbre que quien la practicara lo hiciese sin ropa. Entre los magos primitivos, las mujeres eran más numerosas que los hombres. En magia, la palabra “medicina” significa misterio, no tratamiento. El salvaje nunca se curaba a sí mismo; jamás utilizaba medicamentos salvo por indicación de los profesionales de la magia. Los médicos vudús del siglo XX son similares a los magos antiguos.

88:6.2 (972.2) La magia tenía una faceta pública y otra privada. La que el curandero, el chamán o el sacerdote practicaban era supuestamente para el bien de toda la tribu. Los brujos, hechiceros y magos impartían magia privada, personal y egoísta que se empleaba de forma coercitiva para hacer el mal a los enemigos. El concepto de doble espiritualismo, espíritus buenos y malos, dio origen a las posteriores creencias en la magia blanca y negra. Y, a medida que la religión evolucionaba, “la magia” fue el término que se aplicaba a las acciones de los espíritus fuera del propio sistema de culto, así como a creencias más antiguas en los espectros.

88:6.3 (972.3) Las combinaciones de palabras, el ritual de cánticos e invocaciones, eran sumamente mágicas. Algunas invocaciones primitivas evolucionaron hasta convertirse en oraciones. Pronto se practicó la magia imitativa; las oraciones se representaban; las danzas mágicas no eran sino oraciones teatralizadas. Paulatinamente, la oración fue desplazando a la magia y se vinculó a los sacrificios.

88:6.4 (972.4) Al ser más antiguos que el habla, los gestos eran más sagrados y mágicos, y se creía que la mímica tenía un fuerte poder mágico. A menudo, los hombres rojos escenificaban la danza del búfalo, en la que uno de ellos desempeñaba el papel de búfalo y, al dejarse capturar, aseguraba el éxito de la futura caza. Las celebraciones sexuales del Primero de Mayo eran simplemente magia imitativa, una sugerente apelación a las pasiones sexuales del mundo vegetal. Las muñecas se emplearon en un principio como talismanes mágicos por parte de las esposas estériles.

88:6.5 (972.5) La magia fue la rama nacida del árbol religioso evolutivo que, con el tiempo, hizo florecer la era científica. La creencia en la astrología llevó al desarrollo de la astronomía; la creencia en la piedra filosofal llevó al dominio de los metales, mientras que la creencia en los números mágicos fundó la ciencia de las matemáticas.

88:6.6 (972.6) Pero un mundo tan lleno de encantamientos contribuyó bastante a acabar con la iniciativa y la ambición personal. Los frutos del trabajo añadido o del esfuerzo diligente eran considerados mágicos. Si un hombre cosechaba en su campo más cereales que su vecino se le podía forzar a comparecer ante el jefe acusado de atraer el cereal extra del campo de su indolente vecino. De hecho, en los días de la barbarie era peligroso saber demasiado; siempre existía la posibilidad de ser ejecutado como artífice de magia negra.

88:6.7 (972.7) La ciencia está paulatinamente suprimiendo de la vida el factor juego de azar. Pero si los modernos métodos educativos fracasaran, se produciría casi de inmediato una vuelta a las creencias primitivas en la magia. Estas supersticiones aún persisten en las mentes de muchas personas denominadas civilizadas. La lengua contiene muchos vestigios que dan testimonio de que la raza humana ha estado durante mucho tiempo inmersa en la superstición mágica; es el caso de palabras como hechizado, desventurado, poseso, inspirado, como por arte de magia, ingenio, cautivador, estupefacto y atónito. Hay seres humanos inteligentes que todavía creen en la buena suerte, en el mal de ojo y en la astrología.

88:6.8 (973.1) La magia antigua fue la crisálida de la ciencia moderna, indispensable en su tiempo pero de ninguna utilidad

ahora. Y, así, los espectros, consecuencias de la superstición y la ignorancia, agitaron las mentes primitivas de los hombres hasta que pudieron producirse los conceptos de la ciencia. Hoy en día, Urantia está en la zona claroscuro de su evolución intelectual. La mitad del mundo se aferra ansiosamente a la luz de la verdad y de los hechos de los descubrimientos científicos, mientras que la otra mitad languidece en los brazos de supersticiones ancestrales y de una magia levemente encubierta.

88:6.9 (973.2) [Exposición de una brillante estrella vespertina de Nebadón.]

Escrito 89

Pecado, sacrificio y expiación

89:0.1 (974.1) El hombre primitivo se consideraba endeudado con los espíritus y necesitado de redención. Según la percepción de los salvajes, era de justicia que los espíritus hiciesen recaer sobre ellos incluso más mala suerte. Con el paso del tiempo, este concepto evolucionó hacia la doctrina del pecado y de la salvación. Se veía al alma como si llegara al mundo con un castigo —el pecado original—. Había que rescatarla; se debía hallar un chivo expiatorio. El cazador de cabezas, además de practicar el sistema de culto nacido de la adoración a las calaveras, podía proveerse de un sustituto de su propia vida, una víctima propiciatoria.

89:0.2 (974.2) Pronto el salvaje se dejó imbuir por la idea de que los espíritus sentían una suprema satisfacción cuando contemplaban la miseria, el sufrimiento y la humillación del ser humano. Al principio, el hombre tan solo se preocupó por los

pecados de comisión, pero después lo angustiaron igualmente los de omisión. Y todo el sistema sacrificial que apareció más tarde surgió a partir de estas dos ideas. Este nuevo ritual tenía que ver con la observancia de las ceremonias propiciatorias de sacrificios. El hombre primitivo creía que había que hacer algo especial para ganarse el favor de los dioses; solo la civilización avanzada reconoce a un Dios de temperamento uniformemente ecuánime y benevolente. La propiciación era un seguro contra la mala suerte inminente más que una inversión en la felicidad futura. Y los rituales de evitación, exorcismo, coacción y propiciación se integraron unos en otros.

1. TABÚES

^{89:1.1 (974.3)} La observancia del tabú significó el intento del hombre por eludir la mala suerte, por no ofender a los espectros espíritus evitando hacer algo. En un principio, los tabúes no eran religiosos, pero pronto adquirieron la aprobación de los espectros o espíritus, y cuando, consecuentemente, se afianzaron, se convirtieron en legisladores y en creadores de instituciones. El tabú es la fuente de las reglas ceremoniales y el ancestro del autocontrol primitivo. Fue la forma más primitiva de regulación social y, durante mucho tiempo, la única; todavía es un elemento regulador fundamental de la estructura social.

^{89:1.2 (974.4)} El respeto que estas prohibiciones imponían en la mente del salvaje equivalía exactamente a su temor de los poderes que supuestamente las imponían. Los tabúes surgieron, primero, como consecuencia de experiencias casuales con la mala suerte; luego, los propusieron los jefes y chamanes — hombres fetiches que se pensaba estaban dirigidos por algún

espectro espíritu, o incluso por un dios—. El temor a la represalia de los espíritus es tan intenso en la mente del hombre primitivo que a veces muere de miedo tras haber violado un tabú, y este dramático episodio refuerza, a su vez, enormemente, el poder del tabú sobre la mente de los supervivientes.

^{89:1.3 (974.5)} Entre las primeras prohibiciones, había restricciones sobre el robo de mujeres y de otras posesiones. A medida que la religión empezó a desempeñar una función más importante en la evolución del tabú, el asunto que se proscribía se consideró impuro en un principio y más tarde profano. En los registros de los hebreos, hay una gran abundancia de expresiones sobre cosas limpias e impuras, sagradas y profanas, pero sus creencias en este sentido eran mucho menos complejas y extensas que las de muchos otros pueblos.

^{89:1.4 (975.1)} Los siete mandamientos de Dalamatia y Edén, al igual que los diez preceptos de los hebreos, eran tabúes explícitos; todos estaban expresados de la misma forma negativa que la mayoría de las prohibiciones antiguas. Pero estos códigos más nuevos eran verdaderamente libertadores por el hecho de que sustituían miles de tabúes preexistentes. Y, además de esto, dichos mandamientos, más tardíos, prometían indudablemente algo a cambio de la obediencia.

^{89:1.5 (975.2)} Los primeros tabúes sobre los alimentos tuvieron su origen en el fetichismo y el totemismo. Para los fenicios, el cerdo era sagrado; para los hindúes, la vaca. El tabú egipcio sobre la carne de cerdo se ha perpetuado en la fe hebraica y en la islámica. Una variante del tabú sobre los alimentos era la idea de que cuando una mujer embarazada pensaba demasiado en

algún alimento determinado, entonces el niño, al nacer, sería el reflejo de ese alimento. Dichas viandas serían tabúes para él.

^{89:1.6 (975.3)} Pronto, las formas de comer se convirtieron en tabúes, y así se dio origen a las normas de etiquetas antiguas y modernas en la mesa. Los sistemas de casta y los niveles sociales son restos residuales de prohibiciones remotas. Los tabúes resultaron sumamente eficaces para organizar la sociedad, pero también eran terriblemente gravosos; el sistema de proscripción negativa no solo mantenía reglas útiles y constructivas, sino también tabúes obsoletos, caducos e inservibles.

^{89:1.7 (975.4)} Sin embargo, ninguna sociedad civilizada podría criticar al hombre primitivo salvo por estos numerosos y generalizados tabúes, que nunca hubiesen perdurado a no ser por el consentimiento y respaldo de la religión primitiva. Muchos de los aspectos fundamentales de la evolución del hombre han tenido un elevado precio, han requerido una gran abundancia de esfuerzo, sacrificio y abnegación, pero estos logros, reflejados en el control de uno mismo, fueron los verdaderos escalones por los que el hombre subió la escalera ascendente de la civilización.

2. CONCEPTO DE PECADO

^{89:2.1 (975.5)} El miedo al azar y el pavor a la mala suerte llevó de manera literal al hombre a inventar la religión primitiva como un supuesto seguro contra estas calamidades. De la magia y los espectros, la religión evolucionó, a través de los espíritus y fetiches, hasta llegar a los tabúes. Toda tribu primitiva tenía su árbol de fruta prohibida, literalmente era la manzana, pero

figurativamente consistía en miles de ramas de las que colgaban pesadamente todo tipo de tabúes. Y el árbol prohibido siempre decía: “No lo harás”.

^{89:2.2 (975.6)} A medida que la mente del salvaje evolucionaba hasta que pudo concebir espíritus buenos y malos, y cuando el tabú recibió la solemne aprobación de la religión evolutiva, el escenario estuvo dispuesto para la aparición del nuevo concepto del *pecado*. La idea del pecado se generalizó en el mundo antes de que la religión revelada hiciera su entrada. La mente primitiva llegó a considerar la muerte natural como algo lógico solo a través del concepto de pecado. El pecado era la transgresión del tabú y, la muerte, el castigo del pecado.

^{89:2.3 (975.7)} El pecado era un acto ritual, no racional; era una acción, no un pensamiento. Y este concepto total del pecado se vio favorecido por las persistentes tradiciones residuales de Dilmún y los días de un pequeño paraíso en la tierra. La tradición de Adán y del jardín de Edén también dio lugar a la ilusión de una “era de oro” de otro tiempo en el amanecer de las razas. Y todo esto confirmó la creencia manifestada después, de que el hombre había sido creado originariamente de una manera especial, que había comenzado su andadura siendo perfecto, y que la transgresión de los tabúes —el pecado— lo había llevado a sus últimas y lamentables penalidades.

^{89:2.4 (976.1)} La violación habitual de un tabú se volvió vicio; la ley primitiva lo convirtió en delito y, la religión, en pecado. Entre las primeras tribus, contravenir un tabú era una combinación de delito y pecado. Las calamidades de la comunidad se consideraban siempre como un castigo por el pecado de la

tribu. Para los que creían que la prosperidad y la rectitud caminaban juntas, la notoria prosperidad de los malvados ocasionaba tanta turbación que fue necesario inventar infiernos para castigar a los transgresores de los tabúes; el número de estos lugares de castigo futuro ha oscilado entre uno y cinco.

^{89:2.5 (976.2)} La idea de la confesión y del perdón apareció tempranamente en la religión primitiva. En reuniones públicas, los hombres pedían perdón por los pecados que se proponían cometer la siguiente semana. La confesión era puramente un rito de exoneración, también un anuncio público de deshonra, un ritual en el que se gritaba “¡impuro, impuro!”. Luego seguían todas las formas rituales de la purificación. En su totalidad, los pueblos ancestrales practicaban estas ceremonias sin sentido. Muchas costumbres aparentemente higiénicas de las tribus primitivas eran en gran parte ceremoniales.

3. RENUNCIAMIENTO Y HUMILLACIÓN

^{89:3.1 (976.3)} El renunciamento fue el siguiente paso en la evolución religiosa; el ayuno era una práctica común. Pronto se convirtió en costumbre abstenerse de muchas formas de placer físico, en particular de naturaleza sexual. El rito del ayuno estaba profundamente enraizado en muchas religiones antiguas y se transmitió a prácticamente todos los sistemas teológicos modernos de pensamiento.

^{89:3.2 (976.4)} Justo en el momento en que el hombre incivilizado se estaba recuperando de la dispendiosa práctica de quemar y enterrar los bienes con los muertos, justo cuando la estructura económica de las razas estaba empezando a tomar forma, apareció esta nueva doctrina religiosa del renunciamento, y

decenas de miles de almas sinceras empezaron a dejarse cautivar por la pobreza. Los bienes se consideraron como una desventaja espiritual. En los tiempos de Filón y Pablo, esta noción de los peligros espirituales de las posesiones materiales estaba ampliamente difundida y, desde entonces, ha tenido una marcada influencia en la filosofía europea.

^{89:3.3 (976.5)} La pobreza era solo una parte del ritual de la mortificación de la carne que, desafortunadamente, quedó incorporado en los escritos y enseñanzas de muchas religiones, principalmente del cristianismo. La penitencia es la forma negativa de este ritual de renunciamento, con frecuencia insensato. Si bien, todo esto sirvió para enseñar al salvaje el *control de sí mismo*, y significó un valioso avance en la evolución social. La abnegación y el autocontrol fueron dos de los logros sociales más importantes provenientes de la temprana religión evolutiva. El autocontrol proporcionó al hombre una nueva filosofía de vida; le enseñó el arte de engrandecer su fracción de vida reduciendo el denominador de las exigencias personales, en lugar de intentar siempre incrementar el numerador de las gratificaciones interesadas.

^{89:3.4 (976.6)} Estas antiguas ideas sobre la autodisciplina incluían la flagelación y toda clase de tortura física. Los sacerdotes del sistema de culto dedicado a la madre eran especialmente activos en la enseñanza de las virtudes del sufrimiento físico, dando ellos mismos ejemplo al someterse a la castración. Los hebreos, los hindúes y los budistas eran fervientes devotos de esta doctrina de la humillación física.

^{89:3.5 (976.7)} Durante todos los tiempos antiguos, el hombre buscaba de esta manera conseguir un reconocimiento añadido

de abnegación en los libros de registro de sus dioses. Cuando se estaba bajo alguna tensión emocional, se acostumbraba a hacer votos de abnegación y tortura de uno mismo. Con el tiempo, estos votos se configuraron como pactos con los dioses y, en ese respecto, representaron un verdadero progreso evolutivo, dado que se suponía que los dioses harían algo concreto a cambio de esa tortura de sí mismo y de la mortificación de la carne. Los votos eran tanto negativos como positivos. En la actualidad, se pueden observar bastante bien estos prometimientos tan lesivos y extremos en determinados grupos de la India.

^{89:3.6 (977.1)} Era natural que el sistema de culto surgido en torno al renunciamiento y la humillación hubiese prestado atención a la gratificación sexual. Este cúmulo de creencias y prácticas basado en la continencia se originó como un ritual seguido por los soldados antes de entrar en batalla; más tarde, se convirtió en la práctica de los “santos”. Tal sistema de culto toleraba el matrimonio solo como un mal menor a la fornicación. Muchas de las grandes religiones mundiales se han visto afectadas negativamente por esta ancestral creencia, pero ninguna de forma tan acusada como el cristianismo. El apóstol Pablo era un adepto de este sistema de culto y sus opiniones personales se reflejan en las enseñanzas que introdujo en la teología cristiana: “Bueno le sería al hombre no tocar mujer”. “Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo”. “Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo”. Pablo bien sabía que estas enseñanzas no eran parte del evangelio de Jesús, reconocimiento de su parte que queda ilustrado en su afirmación: “Pero esto lo digo más como concesión que como mandamiento”. Pero este sistema de culto

llevó a Pablo a menospreciar a las mujeres. Y lo lamentable de todo esto es que sus opiniones personales hayan influido durante tanto tiempo en las enseñanzas de una gran religión mundial. Si los consejos de este maestro y fabricante de tiendas se tomasen literalmente y obedeciesen de forma generalizada, la raza humana llegaría a un fin repentino e ignominioso. Asimismo, la participación de una religión en el antiguo sistema de culto de la continencia conduce directamente a una guerra contra el matrimonio y el hogar, el auténtico pilar de la sociedad y la institución fundamental del progreso humano. Y no es de extrañar que todas estas creencias contribuyeran a la formación de sacerdocios célibes en las múltiples religiones de pueblos diferentes.

89:3.7 (977.2) Algún día el hombre deberá aprender a disfrutar de la libertad sin libertinaje, de la alimentación sin glotonería y del placer sin desenfreno. El autocontrol es una mejor política humana para regular el comportamiento que la extremada abnegación. Jesús tampoco enseñó nunca estos puntos de vista tan poco razonables a sus seguidores.

4. ORÍGENES DEL SACRIFICIO

89:4.1 (977.3) El sacrificio como parte de las devociones religiosas, al igual que otros muchos rituales de adoración, no tuvo un origen sencillo y único. La tendencia de inclinarse ante el poder y de postrarse en adoración reverente ante el misterio se prefiguraba en el servilismo del perro ante su amo. Solo hay un paso entre el impulso a la adoración y el acto de sacrificio. El hombre primitivo medía el valor de su sacrificio por el dolor que experimentaba. Cuando la idea de sacrificio se vinculó primeramente a la ceremonia religiosa, no se contemplaba

ninguna ofrenda que no ocasionara dolor. Los primeros sacrificios eran actos tales como arrancarse el cabello, hacerse cortes en el cuerpo, mutilarse, extraerse los dientes y amputarse los dedos. A medida que avanzó la civilización, estas toscas ideas sobre el sacrificio adquirieron un nivel más elevado que incluían la abnegación, el ascetismo, el ayuno, las privaciones y la más tardía doctrina cristiana de santificación a través de la tristeza, el sufrimiento y la mortificación de la carne.

89:4.2 (977.4) Pronto en la evolución de la religión, hubo dos concepciones del sacrificio: la idea del sacrificio como obsequio, que entrañaba una actitud de acción de gracias, y la del sacrificio como deuda, que conllevaba la idea de redención. Después, se desarrolló la noción de la substitución.

89:4.3 (977.5) Más adelante aún, el hombre supuso que su sacrificio, de la naturaleza que fuese, podía obrar como portador de un mensaje dirigido a los dioses; podía ser como un grato olor para la deidad. Esto llevó al uso del incienso y de otros elementos estéticos en los rituales de sacrificio que desembocaron en fiestas sacrificiales, las cuales, con el tiempo, se volvieron cada vez más elaboradas y ornamentadas.

89:4.4 (978.1) A medida que la religión evolucionó, los ritos sacrificiales de conciliación y propiciación sustituyeron a los métodos más antiguos de evitación, apaciguamiento y exorcismo.

89:4.5 (978.2) La idea más temprana del sacrificio fue la de un tributo de neutralidad gravado por los espíritus ancestrales; solo más tarde se desarrolló la idea de la expiación. A medida que el hombre se alejaba de la noción del origen evolutivo de la raza,

a medida que las tradiciones de los días del príncipe planetario y de la estancia de Adán se tamizaron a través del tiempo, los conceptos del pecado y del pecado original se generalizaron, de modo que el sacrificio por pecados fortuitos y personales se convirtió en la doctrina del sacrificio para la expiación del pecado racial. La expiación del sacrificio era un mecanismo de seguro general que amparaba incluso ante el resentimiento y los celos de un dios desconocido.

89:4.6 (978.3) Rodeado por tantos espíritus susceptibles y dioses codiciosos, el hombre primitivo se enfrentaba con tal multitud de deidades acreedoras que se precisaban todos los sacerdotes, ritos y sacrificios de una vida entera para liquidar la deuda espiritual. La doctrina del pecado original, o culpabilidad racial, hacía que cualquier persona comenzara su vida gravemente endeudado con los poderes espirituales.

89:4.7 (978.4) A los hombres se les hacen obsequios y sobornos, pero, cuando se hacen a los dioses, se les califica de “dedicados”, “consagrados” o se les llama “sacrificios”. El renunciamento era la forma negativa de la propiciación; el sacrificio se convirtió en la forma positiva. El acto de propiciación incluía alabanzas, glorificación, halagos e incluso entretenimiento. Y son los restos de estas prácticas positivas del viejo sistema de culto de propiciación los que constituyen las manifestaciones modernas de la adoración divina; las actuales son simplemente la ritualización de estos antiguos métodos sacrificiales de propiciación positiva.

89:4.8 (978.5) El sacrificio de animales significaba mucho más para el hombre primitivo de lo que podía significar para las razas modernas. Estas incivilizadas personas consideraban a los

animales como sus cercanos y verdaderos parientes. Conforme pasaba el tiempo, el hombre se hizo más astuto en sus sacrificios, dejando de ofrecer a sus animales de trabajo. En un principio sacrificaba lo *mejor* de todo, incluyendo a sus animales domésticos.

89:4.9 (978.6) No fue vana la jactancia de un soberano egipcio cuando afirmó que había sacrificado 113 433 esclavos, 493 386 cabezas de ganado, 88 barcos, 2756 imágenes de oro, 331 702 tarros de miel y aceite, 228 380 tinajas de vino, 680 714 gansos, 6 744 428 barras de pan y 5 740 352 sacos de maíz. Y para poder hacer esto debió haber necesitado recaudar gravosos impuestos de sus esforzados súbditos.

89:4.10 (978.7) Con el tiempo, la mera necesidad llevó a estos semisalvajes a comer la parte material de sus sacrificios, una vez que los dioses habían disfrutado del alma de los mismos. Y esta costumbre encontró su justificación con el pretexto de la antigua comida sagrada, un ministerio de comunión según la práctica moderna.

5. SACRIFICIOS Y CANIBALISMO

89:5.1 (978.8) Las ideas modernas sobre el canibalismo de los primeros tiempos están completamente equivocadas; formaba parte de las costumbres de la sociedad primitiva. Aunque tradicionalmente resulta terrible para la civilización moderna, el canibalismo era parte de la estructura social y religiosa de tal sociedad. Los intereses del grupo imponían la práctica del canibalismo. Se desarrolló por impulso de la necesidad y perduró por la esclavitud a la superstición y a la ignorancia. Era una costumbre social, económica, religiosa y militar.

89:5.2 (979.1) El hombre primitivo era un caníbal; disfrutaba de la carne humana, y, por lo tanto, la entregaba como ofrenda alimenticia a los espíritus y a sus dioses primitivos. Puesto que los espíritus espectrales no eran sino hombres modificados y, puesto que la comida era la mayor necesidad del hombre, debía ser igualmente esta la mayor necesidad de los espíritus.

89:5.3 (979.2) El canibalismo fue en cierta época prácticamente universal entre las razas en evolución. Los sangiks eran todos caníbales, pero, en un primer momento, los andonitas no lo eran, como tampoco los noditas ni los adanitas. Los anditas no lo fueron hasta que llegaron a mezclarse profusamente con las razas evolutivas.

89:5.4 (979.3) El gusto por la carne humana crece. Habiendo comenzado por el hambre, la amistad, la venganza o el ritual religioso, el comer carne humana llega a establecerse como canibalismo. La antropofagia se produjo por la escasez de alimento, aunque esta fue, raras veces, la razón fundamental. Los esquimales y los andonitas primitivos, sin embargo, fueron pocas veces caníbales excepto en tiempos de hambrunas. El hombre rojo, especialmente en América Central, era caníbal. En cierto momento, era una práctica generalizada que las madres primitivas mataran y se comieran a sus propios hijos para recobrar la fuerza perdida en el parto, y, en Queensland, todavía es frecuente matar y devorar al hijo primogénito. En tiempos recientes, muchas tribus africanas han recurrido deliberadamente al canibalismo, como medida de guerra, para aterrorizar a sus vecinos con tal atrocidad.

89:5.5 (979.4) Se produjo canibalismo como resultado de la degradación de los que fueron linajes superiormente dotados,

pero este mayormente prevaleció entre las razas evolutivas. La antropofagia apareció en un momento en el que los hombres experimentaban sensaciones intensas y agrias hacia sus enemigos. Comer carne humana se volvió parte de una solemne ceremonia de venganza; se creía así que se podía acabar con el espectro del enemigo o fusionarlo con el de quien la consumía. En otro tiempo, estaba bastante generalizada la idea de que los magos conseguían sus poderes ingiriendo carne humana.

^{89:5.6 (979.5)} Determinados grupos de devoradores de hombres consumían solamente a los miembros de sus propias tribus, en una especie de endogamia pseudoespiritual que se suponía acentuaba la solidaridad tribal. Pero también se comían a los enemigos para vengarse, con la idea de apropiarse de su fuerza. Se consideraba un honor para el alma de un amigo o de un compañero de la tribu que se comiese su cuerpo, mientras que devorar a un enemigo no era sino un castigo justo. La mente del salvaje no tenía la pretensión de ser coherente.

^{89:5.7 (979.6)} En algunas tribus, los padres ancianos trataban de que sus hijos se los comiesen; en otras, era costumbre abstenerse de comer a los parientes cercanos; sus cuerpos se vendían o intercambiaban por los de extraños. Existió un importante comercio de mujeres y niños que se hacían engordar para su matanza. Cuando ni la enfermedad ni la guerra lograban regular el crecimiento de la población, el excedente se devoraba sin contemplaciones.

^{89:5.8 (979.7)} El canibalismo ha ido desapareciendo paulatinamente debido a los siguientes factores:

89:5.9 (979.8) 1. En ocasiones se convirtió en una ceremonia comunal y en la asunción de responsabilidad colectiva por infligir la pena de muerte a un compañero de tribu. La culpa de sangre deja de ser un crimen cuando todos —la sociedad— participan en ella. El último acto de canibalismo en Asia fue comerse a los criminales ejecutados.

89:5.10 (979.9) 2. Muy pronto se volvió un ritual religioso, pero el aumento del miedo a los espectros no siempre operó para reducir la antropofagia.

89:5.11 (979.10) 3. Con el tiempo avanzó hasta el punto en el que solo se comían ciertas partes u órganos del cuerpo, esas partes que se suponía contenían el alma o porciones del espíritu. El beber la sangre pasó a ser común, y era costumbre mezclar las porciones “comestibles” del cuerpo con medicamentos.

89:5.12 (980.1) 4. Se limitó a los hombres; a las mujeres se les prohibió ingerir carne humana.

89:5.13 (980.2) 5. Luego, se limitó a los jefes, sacerdotes y chamanes.

89:5.14 (980.3) 6. Después se convirtió en tabú entre las tribus mejor dotadas. El tabú de ingerir carne humana tuvo su origen en Dalamatia y se propagó lentamente por todo el mundo. Los noditas instaban a la cremación como medio de combatir el canibalismo, dado que en otro tiempo era práctica habitual desenterrar a los cuerpos sepultados para comérselos.

89:5.15 (980.4) 7. El sacrificio humano supuso el principio del fin del canibalismo. Al haberse convertido la carne humana en el alimento de hombres de rango superior, de los jefes, esta acabó

por reservarse para los espíritus de aún mayor rango; y, de este modo, las ofrendas de sacrificios humanos pusieron fin eficazmente al canibalismo, excepto entre las tribus peor dotadas. Cuando el sacrificio humano se estableció por completo, la antropofagia se convirtió en tabú; la carne humana se destinó únicamente como alimento de los dioses; el hombre solo podía comer en ocasiones ceremoniales un trozo pequeño, un sacramento.

89:5.16 (980.5) Finalmente, para fines sacrificiales, se generalizó el uso de sustitutos e, incluso entre las tribus más atrasadas, comer perros redujo notablemente la antropofagia. El perro fue el primer animal que se domesticó y se tenía en gran estima como animal doméstico y como alimento.

6. EVOLUCIÓN DEL SACRIFICIO HUMANO

89:6.1 (980.6) El sacrificio humano fue una consecuencia indirecta del canibalismo al igual que su cura. El proporcionar escoltas espirituales al mundo de los espíritus llevó también a la reducción de la antropofagia, dado que nunca se tuvo la costumbre de comer la carne de los muertos por sacrificios. En algún momento de su historia, ninguna raza ha estado totalmente libre de alguna forma de sacrificio humano, aunque los andonitas, los noditas y los adanitas fueron los menos predispuestos al canibalismo.

89:6.2 (980.7) El sacrificio humano ha sido prácticamente generalizado; perduró en las costumbres religiosas de los chinos, hindúes, egipcios, hebreos, mesopotámicos, griegos, romanos y muchos otros pueblos, incluso persiste en tiempos recientes entre las tribus atrasadas de África y Australia. La

civilización de los posteriores indios americanos surgió del canibalismo y, por lo tanto, abundaba en sacrificios humanos, particularmente en Sudamérica y Centroamérica. Los caldeos estaban entre los primeros que abandonaron los sacrificios humanos para ocasiones ordinarias, sustituyéndolos por animales. Alrededor de dos mil años atrás, un emperador japonés de buen corazón introdujo imágenes de arcilla para que tomaran el lugar de los sacrificios humanos; si bien, estos sacrificios no desaparecieron en el norte de Europa hasta hace menos de mil años. En algunas tribus atrasadas, el sacrificio humano se sigue llevando a cabo por voluntarios, como algún tipo de suicidio religioso o ritual. Una vez un chamán ordenó el sacrificio de un anciano muy respetado de cierta tribu. El pueblo se sublevó y se negaron a obedecer. Ante lo cual, el anciano hizo que su propio hijo lo matara; los antiguos creían verdaderamente en esta costumbre.

^{89:6.3 (980.8)} No hay constancia de un suceso más trágico y lamentable que ilustre el desgarrador enfrentamiento entre las antiguas costumbres religiosas de larga tradición y las exigencias contrarias de la civilización en avance, que el relato hebreo sobre Jefté y su única hija. Como era habitual, este hombre, bien intencionado, había hecho una insensata promesa: había negociado con el “dios de las batallas”, conviniendo en pagar un precio determinado por la victoria sobre sus enemigos. Y este precio consistía en sacrificar a quien primeramente saliese de su casa para recibirlo cuando él volviese. Jefté pensó, por consiguiente, que sería uno de sus fieles esclavos el que se acercaría para saludarle, pero resultó ser su hija, la única que tenía. Y, así pues, incluso en aquella fecha tan tardía y en un pueblo supuestamente civilizado, se

ofreció a esta bella doncella, tras dos meses de lamentaciones por su sino, como sacrificio humano por parte de su padre, con la aprobación de sus compañeros de tribu. Y todo ello se llevó a cabo a pesar de las estrictas estipulaciones de Moisés contra las ofrendas de sacrificios humanos. Pero los hombres y las mujeres son fuertemente propensos a hacer promesas necias e innecesarias; promesas que los hombres de la antigüedad asumían como altamente sagradas.

89:6.4 (981.1) En los tiempos antiguos, cuando se comenzaba a construir un edificio de cierta importancia, era costumbre matar a un ser humano como “sacrificio al echar los cimientos”. Esto hacía que algún espíritu espectro vigilara y protegiera la construcción. Cuando los chinos se preparaban para fundir una campana, las costumbres disponían que se sacrificase al menos a una doncella con el fin de mejorar el tono de la campana; la elegida se arrojaba viva al metal derretido.

89:6.5 (981.2) Durante mucho tiempo, la práctica seguida por numerosos grupos consistía en emparedar a esclavos vivos en importantes murallas. En tiempos posteriores, las tribus del norte de Europa sustituyeron esta costumbre de sepultar a personas vivas en los muros de los nuevos edificios por la de emparedar la sombra de algún transeúnte. Los chinos enterraban en las murallas a los albañiles que morían al construirlas.

89:6.6 (981.3) Un reyezuelo de Palestina, al construir los muros de Jericó, “echó el cimiento sobre Abiram, su primogénito, y puso las puertas sobre su hijo menor, Segub”. En esa fecha tan tardía, este padre no solo puso a sus dos hijos vivos en los huecos de los cimientos de las puertas de la ciudad, sino que su acto quedó

registrado como “conforme a la palabra del Señor”. Moisés había prohibido tales sacrificios, pero, poco después de su muerte, los israelitas los retomaron. La ceremonia del siglo XX consistente en depositar baratijas y recuerdos en la base de un nuevo edificio es una reminiscencia de estos sacrificios primitivos que se realizaban al echar los cimientos.

^{89:6.7 (981.4)} Durante mucho tiempo, en muchos pueblos existía la costumbre de dedicar los primeros frutos a los espíritus. Y estas prácticas, ahora más o menos simbólicas, son restos de ceremonias primitivas que implicaban la realización de sacrificios humanos. La idea de ofrecer al primogénito como sacrificio estaba extendida entre los antiguos, particularmente entre los fenicios que fueron los últimos en desistir de ella. Se solía decir en el momento del sacrificio, “vida por vida”. Ahora vosotros decís ante la muerte, “polvo al polvo”.

^{89:6.8 (981.5)} La visión de Abraham obligado a sacrificar a su hijo Isaac, aunque resulte chocante para la susceptibilidad del mundo civilizado, no era una idea nueva ni extraña para los hombres de aquellos días. Hacía tiempo que era una práctica frecuente que los padres, en momentos de gran tensión emocional, sacrificaran a sus hijos primogénitos. Numerosos pueblos tienen tradiciones similares, porque alguna vez existió la creencia, profunda y generalizada, de que era necesario ofrecer un sacrificio humano cuando sucedía algo extraordinario o poco común.

7. MODIFICACIONES DEL SACRIFICIO HUMANO

^{89:7.1 (981.6)} Moisés intentó poner fin a los sacrificios humanos introduciendo el rescate como sustituto. Estableció un plan sistemático que permitía a su pueblo escapar de los peores efectos de sus apresuradas e insensatas promesas. Se podían redimir tierras, propiedades e hijos de acuerdo a unas tasas establecidas, que se pagaban a los sacerdotes. Pronto, los grupos que dejaron de sacrificar a sus hijos primogénitos tuvieron una gran ventaja respecto a sus vecinos menos adelantados que continuaron con actos atroces. Muchas de estas tribus atrasadas no solo se debilitaron grandemente por la pérdida de los hijos, sino que, a menudo, incluso se rompía la línea sucesoria de líderes.

^{89:7.2 (982.1)} Una consecuencia de la desaparición del sacrificio de los hijos fue la costumbre de manchar el dintel de la casa con sangre para proteger a los hijos primogénitos. Esto se hacía frecuentemente en relación a una de las fiestas sagradas del año, y esta ceremonia en otro tiempo prevaleció en la mayor parte del mundo, desde México hasta Egipto.

^{89:7.3 (982.2)} Incluso después de que la mayoría de los grupos habían puesto fin a la matanza ritual de niños, era costumbre abandonar a un niño en tierra inhóspita o en un pequeño bote en el agua. Si el niño sobrevivía, se pensaba que los dioses habían intervenido para protegerlo, como en las tradiciones de Sargón, Moisés, Ciro y Rómulo. Luego vino la práctica de consagrar a los hijos primogénitos como sagrados o propiciatorios, a los que se les permitía crecer y luego exiliarse en lugar de matarlos; este fue el origen de la colonización. Los romanos se acogieron a esta costumbre en sus proyectos de expansión.

89:7.4 (982.3) Muchas de las peculiares relaciones entre la laxitud sexual y el primitivo culto de adoración se originaron en conexión con el sacrificio humano. En tiempos antiguos, si una mujer se encontraba con cazadores de cabezas, podía redimir su vida entregándose sexualmente a ellos. Luego, una doncella consagrada sacrificialmente a los dioses podía optar por redimirse dedicando su cuerpo de por vida al servicio sexual sagrado del templo; por este medio, podría ganar el dinero de su redención. Los antiguos consideraban como sublime mantener relaciones sexuales con una mujer comprometida de esta forma con el rescate de su vida. Era un acto religioso confraternizar con estas doncellas sagradas y, además, todo este ritual les brindaba una justificación aceptable para su común gratificación sexual. Era una sutil especie de autoengaño que tanto a las doncellas como a sus consortes les complacía practicar entre ellos. Las costumbres siempre van rezagadas respecto al avance evolutivo de la civilización, autorizando, pues, las prácticas sexuales más tempranas e incivilizadas de las razas en evolución.

89:7.5 (982.4) Con el tiempo, la prostitución en los templos se extendió por toda Europa del sur y Asia. Entre los distintos pueblos, el dinero que las prostitutas del templo ganaban se consideraba sagrado —un don excelso destinado a los dioses—. Las mujeres de más elevado orden se prodigaban en los mercados sexuales del templo, dedicando sus ingresos a todo tipo de servicio sagrado y de obras de bien público. Muchas mujeres de las mejores clases reunían su dote sirviendo sexualmente en el templo con carácter temporal, y la mayoría de los hombres preferían tener a estas mujeres como esposas.

8. REDENCIÓN Y PACTOS

^{89:8.1 (982.5)} La redención sacrificial y la prostitución en el templo eran en realidad modificaciones del sacrificio humano. Luego vino el sacrificio simulado de las hijas. Esta ceremonia consistía en un derramamiento de sangre, acompañado de la dedicación a la virginidad de por vida, y se trató de una reacción de índole moral a la antigua prostitución en el templo. En tiempos más recientes, las vírgenes se dedicaron al cuidado de los fuegos sagrados de los templos.

^{89:8.2 (982.6)} Con el paso del tiempo, los hombres pensaron que la ofrenda de alguna parte del cuerpo podía reemplazar al antiguo y total sacrificio humano. La mutilación física también se consideró como un sustituto aceptable. Se sacrificaba el cabello, las uñas, la sangre e incluso los dedos de las manos y de los pies. Posteriormente, el ancestral rito, prácticamente generalizado, de la circuncisión fue una extensión del sistema de culto del sacrificio parcial; era de orden puramente sacrificial; no se le adscribía ninguna razón higiénica. A los hombres se les circuncidaban y a las mujeres se les perforaban las orejas.

^{89:8.3 (983.1)} Seguidamente, se convirtió en costumbre atarse los dedos en lugar de amputárselos. Afeitarse la cabeza y cortarse el cabello eran igualmente formas de devoción religiosa. El hacerse eunuco fue en un principio una modificación de la idea del sacrificio humano. En África se sigue practicando la perforación de la nariz y de los labios, y el tatuaje es un desarrollo artístico de las más primitivas y rudas cicatrices por heridas que se infligían en el cuerpo.

89:8.4 (983.2) La costumbre del sacrificio acabó por asociarse, como resultado de enseñanzas más avanzadas, con la idea del pacto. Por fin, se llegó a creer que los dioses alcanzaban verdaderos acuerdos con el hombre; y esto fue un paso importante en la estabilización de la religión. La ley, un pacto, reemplazó a la suerte, al miedo y a la superstición.

89:8.5 (983.3) El hombre jamás hubiese ni siquiera soñado con concertar un contrato con la Deidad hasta que su concepto de Dios no había progresado a un nivel en el que percibiese a los regidores del universo como dignos de confianza. Y la temprana idea del hombre sobre Dios era tan antropomórfica que era incapaz de concebir una Deidad en la que se pudiese confiar hasta que él mismo no se volviese relativamente confiable, moral y ético.

89:8.6 (983.4) Pero la idea de hacer una alianza con los dioses finalmente había llegado. *El hombre evolutivo acabó por adquirir tal dignidad moral como para atreverse a pactar con sus dioses.* Y, así, el acto de ofrecer sacrificios se convirtió paulatinamente en el juego del convenio filosófico del hombre con Dios. Y todo esto significó un nuevo recurso para asegurarse contra la mala suerte o, más bien, un método mejorado de adquirir una indudable prosperidad. No alberguéis la errada idea de que estos sacrificios primitivos eran un don gratuito a los dioses, una ofrenda espontánea de gratitud o de acción de gracias; no eran manifestaciones de auténtica adoración.

89:8.7 (983.5) Las primeras formas de oración no eran ni más ni menos que un regateo con los espíritus, una argumentación con los dioses. Era un tipo de trueque en el que la súplica y la

persuasión se sustituyeron por algo más tangible y costoso. El desarrollo del comercio entre las razas había inculcado un espíritu mercantilista y había desarrollado la astucia en los trueques; y, entonces, estas conductas comenzaron a aparecer en los métodos de adoración del hombre. Y, así, al igual que algunos hombres eran mejores comerciantes que otros, también se consideraba que habían quien oraba mejor que los demás. La oración del hombre justo era altamente apreciada. Un hombre justo era quien había saldado todas sus cuentas con los espíritus, quien había cumplido satisfactoriamente todas sus obligaciones rituales hacia los dioses.

^{89:8.8 (983.6)} La oración primitiva difícilmente se puede considerar adoración; era un acto de negociación para pedir salud, riqueza y vida. Y, en muchos sentidos, las oraciones no han cambiado demasiado con el paso del tiempo. Aún se leen en voz alta en los libros, se recitan solemnemente y se las coloca escritas en las ruedas o se cuelgan de los árboles, allí donde los vientos al soplar eximen al hombre de la molestia de gastar su propio aliento.

9. SACRIFICIOS Y SACRAMENTOS

^{89:9.1 (983.7)} El sacrificio humano, en el transcurso de la evolución de los rituales urantianos, ha avanzado de ser un cruento acto de antropofagia hasta estratos superiores y más simbólicos. A partir de los primeros ritos sacrificiales, se generaron las posteriores ceremonias sacramentales. En tiempos más recientes, solo era el sacerdote el que ingería una pequeña porción del sacrificio caníbal o bebía una gota de sangre humana, y luego los demás consumían el animal sustitutorio. Estas ideas primitivas de rescate, redención y pactos

evolucionaron hasta convertirse en los servicios sacramentales de los últimos días. Y toda esta evolución ceremonial ha ejercido un poderoso influjo socializador.

89:9.2 (984.1) Con relación al sistema de culto de la Madre de Dios, en México y en otros lugares, llegó a establecerse un ceremonial sacramental de tortas y vino en lugar de la carne y la sangre de los más antiguos sacrificios humanos. Los hebreos practicaron durante mucho tiempo este ritual como parte de sus celebraciones de Pascua, y fue dicho ceremonial el que daría origen a la posterior versión cristiana del sacramento.

89:9.3 (984.2) Las antiguas hermandades sociales se basaban en el rito de la ingestión de sangre; la temprana fraternidad judía fue cuestión de un sacrificio cruento. Pablo comenzó a establecer un nuevo sistema de culto cristiano sobre “la sangre del pacto eterno”. Y, aunque puede que sobrecargó innecesariamente al cristianismo con enseñanzas sobre la sangre y el sacrificio, puso fin de una vez y por todas a las doctrinas de la redención mediante sacrificios humanos o animales. Su argumentación teológica muestra que incluso la revelación debe someterse al control escalonado de la evolución. De acuerdo con Pablo, Cristo fue el sacrificio humano último y todo suficiente; el Juez divino está ahora satisfecho de forma plena y para siempre.

89:9.4 (984.3) Y, así, tras largas eras, el sistema de culto del sacrificio se ha transformado en el sistema de culto del sacramento. En consecuencia, los ceremoniales sacramentales de las religiones modernas son los legítimos sucesores de aquellas tempranas e impactantes ceremonias de sacrificios humanos y de los rituales caníbales, aún más primitivos. Muchos todavía

dependen de la sangre para la búsqueda de la salvación, pero, por lo menos, esta se ha vuelto figurativa, simbólica y mística.

10. EL PERDÓN DE LOS PECADOS

89:10.1 (984.4) El hombre primitivo solo lograba tener conciencia del favor de Dios mediante los sacrificios. El hombre moderno debe desarrollar nuevos métodos de alcanzar la autoconciencia de la salvación. La conciencia del pecado persiste en la mente mortal, pero los patrones de pensamiento respecto a la salvación de este se han vuelto obsoletos y anticuados. Persiste la realidad de la necesidad espiritual, pero el desarrollo intelectual ha acabado con los antiguos medios de garantizar la paz y el consuelo de la mente y del alma.

89:10.2 (984.5) *El pecado se ha de redefinir como una deslealtad deliberada a la Deidad.* Hay diferentes grados de deslealtad: la lealtad parcial por indecisión, la lealtad dividida por conflicto, la lealtad agonizante por indiferencia y la muerte de la lealtad por devoción a ideales impíos.

89:10.3 (984.6) El sentido o el sentimiento de culpa es la conciencia de la violación de las costumbres; esto no es necesariamente pecado. No hay pecado real en ausencia de una deslealtad consciente a la Deidad.

89:10.4 (984.7) La posibilidad de reconocer la sensación de culpa es una insignia que distingue a la humanidad y la hace trascender. No señala al hombre como mezquino, sino más bien lo particulariza como criatura de grandeza potencial y de gloria en continuo ascenso. Tal sentimiento de indignidad constituye el estímulo inicial que debería llevar, de forma rápida y segura,

hacia aquellas conquistas de la fe que conducen a la mente mortal hacia esos magníficos niveles de nobleza moral, percepción cósmica y vida espiritual; por ello, todos los contenidos de la existencia humana cambian de lo temporal a lo eterno, y todos los valores se elevan de lo humano a lo divino.

89:10.5 (984.8) La confesión del pecado es la valiente repulsa de la deslealtad, pero, de ninguna manera, mitiga las consecuencias en el espacio-tiempo de tal deslealtad. Si bien, la confesión — el reconocimiento sincero de la naturaleza del pecado— es esencial para el crecimiento religioso y el desarrollo espiritual.

89:10.6 (985.1) El perdón de los pecados por parte de la Deidad constituye la renovación de la relación de lealtad tras un período en el que el ser humano es consciente de la interrupción de dicha relación como consecuencia de su deliberada rebelión. No se tiene que procurar el perdón, sino tan solo recibirlo, siendo consciente del restablecimiento del nexo de lealtad entre criatura y Creador. Y todos los hijos leales de Dios son felices, sirven con amor y por siempre avanzan de forma ascendente hacia el Paraíso.

89:10.7 (985.2) [Exposición de una brillante estrella vespertina de Nebadón.]

Escrito 90

Chamanismo: Curanderos y sacerdotes

90:0.1 (986.1) Los ceremoniales religiosos fueron evolucionando desde el apaciguamiento, la evitación, el exorcismo, la coacción, la conciliación y la propiciación hasta el sacrificio, la

expiación y la redención. El modo de ritualización pasó desde las prácticas del sistema de culto primitivo, a través de los fetiches, a la magia y a los milagros; y, conforme el ritual se hizo más complejo como respuesta al concepto cada vez más intrincado del hombre sobre los ámbitos supramateriales, este se vio inevitablemente dominado por los curanderos, los chamanes y los sacerdotes.

90:0.2 (986.2) Al avanzar el hombre primitivo en estos conceptos, se llegó a creer que el mundo de los espíritus era insensible a los mortales comunes. Solo algunos seres humanos excepcionales podían captar la atención de los dioses y solo ciertos hombres o mujeres extraordinarios podían ser oídos por los espíritus. En consecuencia, la religión entra en una nueva fase, en una etapa en la que, de forma gradual, se convierte en algo ajeno; siempre ha de mediar un curandero, un chamán o un sacerdote entre el devoto religioso y el objeto de adoración. Y, hoy en día, en Urantia, la mayoría de los sistemas de creencias religiosas organizadas están pasando por este nivel de desarrollo evolutivo.

90:0.3 (986.3) La religión evolutiva nace de un temor simple y todopoderoso, de un temor que surge de la mente humana cuando se enfrenta a lo desconocido, a lo inexplicable y a lo incomprensible. Con el tiempo, la religión llegará a tomar conciencia, de forma profunda y sencilla, de un amor todopoderoso, de un amor que recorre el alma humana cuando esta despierta a la apreciación del afecto ilimitado del Padre Universal por sus hijos del universo. Pero, entre el comienzo y la culminación de la evolución religiosa, median largas eras de

chamanes, que se atreven a interponerse entre el hombre y Dios como intermediarios, intérpretes e intercesores.

1. LOS PRIMEROS CHAMANES: LOS CURANDEROS

^{90:1.1 (986.4)} El chamán era el curandero de mayor rango, el hombre fetiche de las ceremonias y la persona central en todas las prácticas de la religión evolutiva. En muchos grupos, el chamán estaba por encima del jefe de guerra, dándose así el comienzo del dominio de la Iglesia sobre el Estado. A veces, el chamán actuaba como sacerdote e incluso como sacerdote-rey. Más adelante, en algunas tribus, existían primitivos chamanes-curanderos (videntes) al igual que chamanes-sacerdotes, de más tarde aparición. Y, en muchos casos, el cargo de chamán se convirtió en hereditario.

^{90:1.2 (986.5)} Desde los tiempos antiguos, cualquier anormalidad se atribuía a la posesión de los espíritus; cualquier deficiencia mental o física impactante cualificaba para ser curandero. Muchos de estos hombres eran epilépticos y muchas de las mujeres estaban afectadas de histeria; y estos dos tipos son el origen de la inspiración antigua y de la posesión de espíritus y demonios. Muchos de estos primeros sacerdotes pertenecían a una clase que desde entonces se ha denominado como paranoica.

^{90:1.3 (987.1)} Aunque pueden haber actuado con engaño en cuestiones menores, la gran mayoría de los chamanes creían en el hecho de estar poseídos por los espíritus. Las mujeres que eran capaces de entrar en trance o en estado cataléptico se volvieron poderosas mujeres chamanes; más tarde, se

convirtieron en profetas y médiums espiritualistas. Por lo general, sus trances catalépticos entrañaban presuntas comunicaciones con los espectros de los muertos. Multitud de chamanes femeninas eran también bailarinas profesionales.

^{90:1.4 (987.2)} Pero no todos los chamanes se engañaban a sí mismos; muchos eran astutos y hábiles embaucadores. A medida que la profesión se desarrolló, se exigió a los aprendices un periodo de formación de diez años de penurias y abnegación para capacitarse como curanderos. Los chamanes elaboraron una vestimenta profesional y mostraban un comportamiento misterioso. Con frecuencia, empleaban drogas para provocarse ciertos estados físicos que impresionasen y desconcertaran a sus compañeros de tribu. La gente común consideraba sobrenaturales los trucos de prestidigitación, y la ventriloquía se usó primeramente por algunos taimados sacerdotes. Muchos de los chamanes antiguos descubrieron involuntariamente el hipnotismo; otros se inducían a sí mismos a la hipnosis mirándose fijamente el ombligo durante largo rato.

^{90:1.5 (987.3)} Aunque muchos recurrieron a estas artimañas y engaños, su reputación, como clase, después de todo, se basaba en logros aparentes. Si un chamán fracasaba en sus iniciativas y era incapaz de ofrecer un pretexto convincente, se le degradaba o mataba. Así pues, los chamanes honrados perecían pronto; solo aquellos que actuaban con astucia sobrevivían.

^{90:1.6 (987.4)} El chamanismo quitó la dirección exclusiva de los asuntos de la tribu de las manos de los ancianos y de los fuertes y los depositó en las de los astutos, los listos y los clarividentes.

2. PRÁCTICAS CHAMÁNICAS

90:2.1 (987.5) La invocación de los espíritus era un procedimiento muy preciso y sumamente complicado, comparable a los rituales de la Iglesia de hoy en día llevados a cabo en una lengua ancestral. Muy pronto, la raza humana buscó la ayuda sobrehumana, la *revelación*, y los hombres creían que el chamán realmente era depositario de tales revelaciones. Aunque los chamanes utilizaban en su trabajo el gran poder de la sugestión, era casi invariablemente una sugestión de tipo negativo; solo en tiempos muy recientes se ha empleado el método de la sugestión positiva. En el desarrollo temprano de su profesión, los chamanes comenzaron a especializarse en tales ocupaciones como la propiciación de lluvia, la sanación de enfermedades y la detección de delitos. No obstante, la sanación de las enfermedades no era la labor principal de los curanderos chamánicos, sino más bien la de conocer y combatir las contingencias de la vida.

90:2.2 (987.6) La antigua magia negra, tanto religiosa como laica, se denominaba magia blanca cuando la practicaban los sacerdotes, videntes, chamanes o curanderos. A los que practicaban la magia negra se les llamaba hechiceros, magos, agoreros, brujos, encantadores, nigromantes, exorcistas y adivinos. Con el paso del tiempo, todos estos pretendidos contactos con lo sobrenatural se clasificaron como brujería o chamanismo.

90:2.3 (987.7) La brujería comprendía la *magia*, que se llevaba a cabo por espíritus primitivos, erráticos y no reconocidos; el chamanismo guardaba relación con los *milagros* realizados por espíritus ordinarios y por los dioses reconocidos de la tribu. En tiempos posteriores, el brujo se vinculó al diablo y, de este

modo, se prepararía el terreno para las numerosas manifestaciones, relativamente recientes, de intolerancia religiosa. Para muchas tribus primitivas, la brujería era una religión.

90:2.4 (987.8) Los chamanes creían profundamente en la misión del azar como elemento revelador de la voluntad de los espíritus; con frecuencia echaban suertes para adoptar decisiones. Los vestigios modernos de esta propensión a echar suertes quedan ilustrados no solo en sus muchos juegos de azar, sino también en las conocidas rimas de “descarte”. En otro tiempo, la persona descartada debía morir; ahora es tan solo un juego infantil en el que queda *fuera* el niño que se señala al acabar la rima. Lo que había sido un asunto serio para el hombre primitivo ha sobrevivido como una diversión del niño moderno.

90:2.5 (988.1) Los curanderos confiaban sobremanera en signos y presagios, tales como, “cuando oigas el sonido de un susurro por las copas de las moreras, sal entonces”. Muy pronto en la historia de la raza, los chamanes centraron su atención en las estrellas. La astrología primitiva era una creencia que se practicaba en todo el mundo; la interpretación de los sueños también se convirtió en una práctica generalizada. Todo esto fue seguido pronto por la aparición de las temperamentales mujeres chamanes que manifestaban poder comunicarse con los espíritus de los muertos.

90:2.6 (988.2) Aunque su origen es ancestral, los hacedores de lluvia, o chamanes del tiempo, han persistido a través de la historia. Para los agricultores primitivos, una sequía grave significaba la muerte; gran parte de la magia antigua tenía como objetivo

controlar el tiempo atmosférico. El hombre civilizado aún hace del tiempo un tema común de conversación. Los pueblos antiguos creían en el poder del chamán como artífice de la lluvia, pero era costumbre matarlo cuando fracasaba, a menos que pudiera ofrecer un pretexto verosímil para justificar su fracaso.

90:2.7 (988.3) Los césares desterraron repetidamente a los astrólogos, pero ellos invariablemente regresaban debido a la creencia popular en sus poderes. No podían expulsarlos e, incluso en el siglo XVI d. C., los dirigentes de la Iglesia Occidental y del Estado eran los mecenas de la astrología. Miles de personas supuestamente inteligentes aún creen que alguien puede nacer bajo el influjo afortunado o desafortunado de las estrellas; que la yuxtaposición de los cuerpos celestes determina el resultado de los distintos sucesos terrenales. Los adivinos tienen todavía la condescendencia de los crédulos.

90:2.8 (988.4) Los griegos creían en la eficacia del consejo del oráculo, los chinos utilizaban la magia como protección contra los demonios, el chamanismo floreció en India y aún continúa abiertamente en Asia central. Es una práctica que solo recientemente se ha abandonado en gran parte del mundo.

90:2.9 (988.5) Ocasionalmente, surgieron verdaderos profetas y maestros que denunciaron y desenmascararon el chamanismo. Incluso el hombre rojo, en vías de desaparición, tuvo tal profeta en los últimos cien años, el shawnee Tenskwatawa, que predijo el eclipse de sol de 1808 y denunció los vicios del hombre blanco. Durante las largas eras de la historia evolutiva, han surgido muchos auténticos maestros entre las distintas tribus y razas. Y siempre continuarán apareciendo para retar a los

chamanes o sacerdotes de cualquier época que se opongan a la educación general y traten de obstaculizar el progreso científico.

90:2.10 (988.6) De muchas maneras y mediante retorcidos métodos, los antiguos chamanes establecieron su reputación como voceros de Dios y custodios de la providencia. Rociaban con agua al recién nacido y le otorgaban un nombre; circuncidaban a los varones. Presidían todas las ceremonias fúnebres y anunciaban la llegada segura del muerto a la tierra de los espíritus.

90:2.11 (988.7) A menudo, los sacerdotes chamánicos y los curanderos se volvían muy ricos mediante el acopio de diferentes tasas, que supuestamente se ofrendaban a los espíritus. No era raro que un chamán acumulase prácticamente toda la riqueza material de su tribu. Cuando moría un hombre rico, se acostumbraba a dividir su patrimonio en partes iguales entre el chamán y alguna iniciativa pública o caritativa. Esta práctica todavía continúa en algunas partes del Tíbet, donde la mitad de la población masculina pertenece a esta improductiva clase.

90:2.12 (989.1) Los chamanes vestían bien y solían tener varias esposas; fueron la primera aristocracia y estaban exentos de todas las restricciones tribales. En muchos casos, su nivel mental y su sentido moral eran ínfimos. Reprimían a sus rivales acusándolos de brujería o hechicería y, con bastante frecuencia, alcanzaban puestos de tal influencia y poder que podían dominar a jefes o reyes.

90:2.13 (989.2) El hombre primitivo consideraba al chamán como un mal necesario; le temía pero no lo estimaba. El hombre primitivo respetaba el conocimiento; honraba y premiaba la sabiduría. El chamán era principalmente un farsante, pero la veneración por el chamanismo pone de manifiesto la importancia que se le dio a la sabiduría en la evolución de la raza.

3. TEORÍA CHAMÁNICA DE LA ENFERMEDAD Y DE LA MUERTE

90:3.1 (989.3) Puesto que el hombre de la antigüedad se consideraba a sí mismo y a su entorno material como directamente receptivos a las veleidades de los espectros y a los antojos de los espíritus, no es de extrañar que su religión se ocupara tan particularmente de cuestiones materiales. El hombre moderno interviene directamente en sus problemas materiales; reconoce que la materia responde a la dirección inteligente de la mente. De igual manera, el hombre primitivo deseaba modificar e incluso controlar la vida y las energías de su entorno físico; y dado que su limitada comprensión del cosmos lo llevó a la idea de que los espectros, los espíritus y los dioses estaban personal y directamente preocupados por el control minucioso de la vida y de la materia destinó sus esfuerzos a lograr el favor y el apoyo de estas instancias sobrehumanas.

90:3.2 (989.4) Desde esta perspectiva, gran parte de lo inexplicable e irracional de los sistemas de culto ancestrales resulta comprensible. Sus ceremonias significaban un intento del hombre primitivo por controlar el mundo material en el que se hallaba. Y muchos de sus esfuerzos se encaminaban a prolongar la vida y a asegurar la salud. Dado que todas las

enfermedades y la muerte misma se consideraban inicialmente como fenómenos espirituales, era inevitable que los chamanes, al actuar como curanderos y sacerdotes, también lo hicieran como médicos y cirujanos.

^{90:3.3 (989.5)} La mente primitiva puede verse obstaculizada por falta de información, pero, a pesar de todo, es lógica. Cuando los hombres reflexivos observan la enfermedad y la muerte, proceden a determinar las causas de su aparición y, de acuerdo con su comprensión, los chamanes y los científicos han propuesto las siguientes teorías de la aflicción:

^{90:3.4 (989.6)} 1. *Los espectros: influencias directas de los espíritus.* La hipótesis más temprana que se formulaba para explicar la enfermedad y la muerte consistía en que los espíritus producían las enfermedades al seducir al alma a que saliese fuera del cuerpo; si esta no lograba regresar, se originaba la muerte. Los antiguos temían tanto la acción malévola de los espectros causantes de las enfermedades que a menudo abandonaban a las personas enfermas sin ni siquiera alimentos ni agua. A pesar del carácter erróneo de estas creencias, se aislaba efectivamente a las personas afectadas para evitar la diseminación de enfermedades contagiosas.

^{90:3.5 (989.7)} 2. *La violencia: causas obvias.* Las causas de algunos accidentes y muertes eran tan fácil de identificar que pronto se eliminaron de aquellas producidas por la acción de los espectros. Los casos de muerte y de heridas derivados de la guerra, del enfrentamiento con los animales y de otras circunstancias fácilmente identificables se consideraban como sucesos naturales. Pero, durante mucho tiempo, se creyó que los espíritus eran responsables por el retraso de la curación o

por la infección de las heridas producidas incluso por causa “natural”. Si no se podía descubrir ningún agente natural observable, se continuaba culpando a los espíritus y a los espectros de la enfermedad y la muerte.

90:3.6 (990.1) Hoy día, en África y en otros lugares, es posible encontrar pueblos primitivos que matan a alguien cada vez que ocurre una muerte no violenta. Los curanderos indican quiénes son los culpables. Si una madre muere de parto, se estrangula al niño de inmediato: una vida por otra.

90:3.7 (990.2) 3. *La magia: influencia de los enemigos.* Se pensaba que los hechizos, el mal de ojo y el arco mágico señalador causaban un gran número de enfermedades. En cierto momento, era realmente peligroso señalar con el dedo a alguien; incluso hoy en día, se considera de mala educación. En casos de enfermedad y muerte poco claras, los antiguos realizaban una investigación formal, diseccionaban el cuerpo y establecían en base a algún hallazgo la causa de la muerte; de lo contrario, se atribuía esta a la brujería y se requería entonces la ejecución del brujo responsable. Estas antiguas pesquisas forenses salvaron la vida a muchos supuestos brujos. Había quienes creían que cualquier compañero de tribu podía morir como resultado de su propia brujería, en cuyo caso no se acusaba a nadie.

90:3.8 (990.3) 4. *El pecado: castigo por violación del tabú.* En tiempos relativamente recientes, se ha creído que la enfermedad era un castigo por el pecado, personal o racial. Entre los pueblos que están atravesando este nivel de evolución, la teoría imperante es que no se puede estar aquejado a no ser que haya violado algún tabú. Es típico de

tales creencias considerar la enfermedad y el sufrimiento como “flechas del Todopoderoso que se han clavado”. Durante mucho tiempo, los chinos y los mesopotámicos veían la enfermedad como resultado de la acción de demonios malignos, aunque los caldeos también suponían que las estrellas eran las causantes del sufrimiento. Esta teoría de las dolencias como consecuencia de la ira divina persiste aún entre muchos grupos de urantianos presumiblemente civilizados.

90:3.9 (990.4) *5. Las causas naturales.* La humanidad ha aprendido muy lentamente las claves materiales de la interrelación entre causa y efecto en los ámbitos físicos de la energía, la materia y la vida. Los antiguos griegos, al haber conservado las tradiciones de las enseñanzas de Adán, figuran entre los primeros en reconocer que cualquier enfermedad se debía a causas naturales. Paulatina y ciertamente, el despliegue de la era científica está aboliendo las viejas teorías del hombre sobre la enfermedad y la muerte. La fiebre fue una de las primeras afecciones humanas que se excluyeron de aquellas atribuidas a desórdenes sobrenaturales y, progresivamente, la era de la ciencia ha roto las cadenas de la ignorancia que, por tanto tiempo, mantuvieron a la mente humana prisionera. El entendimiento de la vejez y del contagio está, de forma gradual, erradicando el temor del hombre a los espectros, espíritus y dioses como autores personales de las desgracias humanas y del padecimiento.

90:3.10 (990.5) Inequívocamente, la evolución consigue sus fines: infunde en el hombre ese temor supersticioso a lo desconocido y ese miedo a lo oculto, que es el andamiaje para llegar a la noción de Dios. Y, habiendo presenciado el nacimiento de una

comprensión avanzada de la Deidad, mediante la acción correlacionada de la revelación, este mismo método evolutivo pone en movimiento, de modo infalible, aquellas fuerzas del pensamiento que borran inexorablemente tal andamiaje, al haber servido su propósito.

4. LA MEDICINA BAJO LOS CHAMANES

90:4.1 (990.6) Toda la vida del hombre de la antigüedad era una cuestión de profilaxis; su religión era, en no poca medida, una forma de prevenir las enfermedades. Y, con independencia de sus equivocadas teorías, los hombres las ponían en práctica de forma incondicional; tenían una fe ciega en sus métodos de tratamiento y eso, de por sí, es un poderoso remedio.

90:4.2 (991.1) La fe precisa para ponerse bien bajo los insensatos cuidados de uno de estos antiguos chamanes no era, después de todo, sustancialmente diferente de la que se requiere para sanar a manos de algunos de sus sucesores más recientes que tratan las enfermedades de forma no científica.

90:4.3 (991.2) Las tribus más primitivas tenían un gran temor a los enfermos y, durante mucho tiempo, se les evitaba cautelosamente, se les desatendía de forma vergonzosa. Se dio un gran avance en el humanitarismo cuando el desarrollo del chamanismo trajo consigo la aparición de sacerdotes y curanderos, que consintieron en tratar las enfermedades. Entonces se convirtió en costumbre que todo el clan se reuniese en la habitación del enfermo para ayudar al chamán a espantar con alaridos a los espectros que provocaban la enfermedad. No era infrecuente que fuese una mujer la chamán que hiciera el diagnóstico, mientras que el hombre administraba el

tratamiento. El método habitual de diagnosticar la dolencia era examinar las entrañas de un animal.

90:4.4 (991.3) La enfermedad se trataba con cantos, alaridos, imposiciones de manos, soplidos sobre el paciente y muchas otras prácticas. En tiempos más recientes, se generalizó la dormición en el templo, durante la cual supuestamente se llevaba a efecto la sanación. Finalmente, los curanderos ensayaron una verdadera cirugía con motivo de tal dormición; una de las primeras operaciones fue la de trepanar el cráneo para que el espíritu del dolor de cabeza pudiese escapar. Los chamanes aprendieron a tratar fracturas y dislocaciones, a abrir forúnculos y abscesos; las mujeres chamanes se convirtieron en expertas parteras.

90:4.5 (991.4) Un habitual método de tratamiento consistía en frotar algo mágico sobre la parte infectada o dañada del cuerpo, deshacerse del amuleto y experimentar presuntamente la curación. Si alguien por casualidad levantaba el amuleto desechado, se creía que la persona de inmediato quedaría infectada o dañada. Pasó mucho tiempo antes de que se usaran hierbas y otros auténticos medicamentos. El masaje se desarrolló en conexión con el encantamiento, con la idea de frotar para expulsar al espíritu, y este estuvo precedido por la medida de introducir el medicamento en el cuerpo mediante fricciones, tal como la práctica moderna de untar linimentos. La aplicación de ventosas para la absorción de las partes afectadas, junto con la sangría, se creía de utilidad para librarse del espíritu causante de la enfermedad.

90:4.6 (991.5) Debido a que el agua era un poderoso fetiche, se empleaba en el tratamiento de muchas dolencias. Durante

bastante tiempo, se creyó que el espíritu que provocaba la enfermedad se podía eliminar a través del sudor. Los baños de vapor eran muy apreciados; los manantiales naturales de aguas termales se convirtieron pronto en sanatorios primitivos. El hombre primitivo descubrió que el calor aliviaba el dolor; usó la luz del sol, órganos frescos de animales, arcilla y piedras calientes, y muchos de estos métodos continúan utilizándose. Se practicaba el ritmo en un intento por influir en los espíritus; el tamtam estaba generalizado.

^{90:4.7 (991.6)} En algunos pueblos se pensaba que la maligna confabulación entre los espíritus y los animales provocaba la enfermedad. Esto dio pie a la creencia de que existía un remedio beneficioso de origen vegetal para cada una de las enfermedades causadas por los animales. Los hombres rojos estaban particularmente comprometidos con la teoría del uso de las plantas como remedio para todo tipo de dolencias; siempre ponían una gota de sangre en el agujero que dejaba la raíz cuando se arrancaba la planta.

^{90:4.8 (991.7)} A menudo se empleaban el ayuno, la dieta y los contrairritantes como medidas curativas. Las secreciones humanas, al ser claramente mágicas, gozaban de alta consideración; la sangre y la orina estaban entre los primeros remedios y se complementaron pronto con raíces y sales diversas. Los chamanes creían que las medicinas mal olientes y de mal sabor podían expulsar del cuerpo a los espíritus causantes de la enfermedad. Bien temprano, los purgantes se convirtieron en tratamientos rutinarios, y las propiedades del cacao y de la quinina crudos se cuentan entre los más tempranos descubrimientos farmacéuticos.

90:4.9 (992.1) Los griegos fueron los primeros en desarrollar métodos verdaderamente racionales de tratar a los enfermos. Tanto ellos como los egipcios recibieron sus conocimientos médicos del valle del Éufrates. El aceite y el vino se emplearon muy tempranamente para sanar las heridas; los sumerios usaban el aceite de castor y el opio. Muchos de estos antiguos y eficaces remedios secretos perdían su efectividad cuando se hacían conocidos; el secretismo siempre ha sido esencial para la provechosa práctica del fraude y la superstición. Solo los hechos y la verdad cultivan la clara luz de la comprensión y se regocijan en la clarificación y elucidación de la investigación científica.

5. SACERDOTES Y RITUALES

90:5.1 (992.2) La esencia del ritual es la perfección de su consecución; entre los salvajes debe practicarse con precisión exacta. Solamente cuando el ritual se ha desempeñado con corrección, la ceremonia posee un poder apremiante sobre los espíritus. Si el ritual es defectuoso, solo despierta la ira y el resentimiento de los dioses. Por lo tanto, puesto que la mente del hombre, en su lenta evolución, concibió que el *método del ritual* constituía el factor determinante de su eficacia, era inevitable que los primeros chamanes, tarde o temprano, evolucionaran hacia un sacerdocio capacitado para dirigir la práctica meticulosa del ritual. Y, así, durante miles y miles de años un sinnúmero de rituales ha alterado la sociedad y traído calamidad a la civilización, convirtiéndose en una carga insoportable para cualquier acto de la vida, para cualquier iniciativa de la raza humana.

90:5.2 (992.3) El ritual es un modo de santificar la costumbre; crea y perpetúa mitos, al mismo tiempo que contribuye a la conservación de las costumbres sociales y religiosas. Por otra parte, los mitos generan rituales. Con frecuencia, los rituales son primeramente sociales, luego se vuelven lucrativos y, finalmente, adquieren la santidad y la dignidad de un ceremonial religioso. En su práctica, el ritual puede ser personal o colectivo —o ambos—, tal como se muestra en la oración, en la danza y en las representaciones teatrales.

90:5.3 (992.4) Las palabras se convierten en parte del ritual, como se observa en el uso de los términos amén y *selah*. El hábito de maldecir, de usar un lenguaje profano, representa un envilecimiento de la antigua reiteración ritualista de nombres sagrados. Hacer peregrinajes a los santuarios sagrados es un ritual muy antiguo. Seguidamente, el ritual se transformó en elaboradas ceremonias de purificación, limpieza y santificación. Las ceremonias de iniciación de las primitivas sociedades secretas tribales eran realmente un burdo rito religioso. El modo de adoración de los antiguos cultos de misterio no eran sino una larga consecución de rituales religiosos acumulados. Por último, el ritual se convirtió en los tipos modernos de ceremoniales sociales y de adoración religiosa, unos servicios que incluyen oraciones, cánticos, lecturas corales y otras devociones espirituales individuales y colectivas.

90:5.4 (992.5) Los sacerdotes evolucionaron a partir de los chamanes, pasando por oráculos, adivinadores, cantores, bailarines, hacedores de lluvia, guardianes de reliquias religiosas, custodios del templo y profetizadores, hasta la

condición de verdaderos directores de la adoración religiosa. Con el tiempo, el cargo se volvió hereditario, surgiendo una continuada casta sacerdotal.

90:5.5 (992.6) A medida que se desarrollaba la religión, los sacerdotes comenzaron a especializarse conforme a sus talentos innatos o preferencias particulares. Algunos se convirtieron en cantores, otros en orantes e, incluso otros, en sacrificadores; más tarde, aparecieron los oradores —los predicadores—. Cuando la religión se institucionalizó, estos sacerdotes alegaron que “tenían las llaves del cielo”.

90:5.6 (992.7) Los sacerdotes siempre han tratado de impresionar e intimidar a la gente común dirigiendo el ritual religioso en una lengua antigua y mediante diversas posturas y movimientos mágicos, así desconciertan a los fieles y ensalzan su propia piedad y autoridad. El gran peligro de todo esto es que el ritual tiende a convertirse en el sustituto de la religión.

90:5.7 (993.1) El sacerdocio ha hecho mucho por retrasar el desarrollo científico y dificultar el progreso espiritual, pero ha contribuido a estabilizar la civilización y a enaltecer determinadas clases de cultura. Si bien, muchos sacerdotes modernos han cesado de desempeñar su función como directores del ritual de adoración a Dios y han centrado su atención en la teología: el intento de definir a Dios.

90:5.8 (993.2) No se puede negar que los sacerdotes han sido una piedra de molino atada al cuello de las razas, pero los auténticos líderes religiosos han sido de valor inestimable señalando el camino hacia realidades superiores y mejores.

Escrito 91

Evolución de la oración

91:0.1 (994.1) La oración, como instrumento de la religión, evolucionó desde expresiones previas no religiosas monologadas y dialogadas. Con el logro de la conciencia de sí mismo por parte del hombre primitivo, se dio la inevitable consecuencia de llegar a ser consciente del otro, manifestándose el doble potencial de respuesta social y de reconocimiento de Dios.

91:0.2 (994.2) Las formas más tempranas de la oración no iban dirigidas a la Deidad. Estas manifestaciones se parecían mucho a lo que se le puede decir a un amigo al emprender alguna importante iniciativa: “Deséame suerte”. El hombre primitivo estaba esclavizado a la magia; la suerte, tanto buena como mala, era parte integrante de todas las cuestiones de su vida. En un primer momento, estas peticiones de suerte eran monólogos —simplemente un tipo de pensamiento en voz alta por parte del sirviente de la magia—. Luego, estos creyentes en la suerte recabaron el apoyo de sus amigos y familiares y, enseguida, se llevó a cabo alguna forma de ceremonia que incluía a todo el clan o tribu.

91:0.3 (994.3) Cuando evolucionó la noción que se tenía de los espectros y de los espíritus, estas peticiones se destinaron a entes sobrehumanos y, al tener conciencia de los dioses, tales manifestaciones alcanzaron niveles de verdaderas oraciones. Sirven como ejemplo las primitivas oraciones religiosas de

algunas tribus australianas, que precedieron a su creencia en espíritus y en personas sobrehumanas.

91:0.4 (994.4) En la actualidad, la tribu toda de la India lleva a cabo esta práctica de orar a nadie en particular, tal como hacían los pueblos primitivos antes de los tiempos en los que adquirieron una conciencia religiosa. Pero, entre los todas, esto constituye un retroceso de su religión, degradada a este nivel primitivo. Los ritos actuales de los sacerdotes lecheros de los todas no representan una ceremonia religiosa, dado que estas oraciones impersonales no contribuyen en nada a conservar e incrementar sus valores sociales, morales o espirituales.

91:0.5 (994.5) La oración prerreligiosa formaba parte de las prácticas del maná de los melanesios, las creencias en el *oudah* de los pigmeos africanos y las supersticiones sobre *manitú* de los indios norteamericanos. Las tribus baganda de África acaban de salir de la etapa maná de la oración. En esta temprana confusión evolutiva, los hombres oran a los dioses —locales y nacionales—, fetiches, amuletos, espectros, gobernantes y gente corriente.

1. LA ORACIÓN PRIMITIVA

91:1.1 (994.6) La labor de la religión evolutiva primitiva es conservar y aumentar los valores sociales, morales y espirituales esenciales que lentamente van cobrando forma. La humanidad no percibe esta misión de la religión de forma consciente, sino que se realiza principalmente mediante la acción de la oración. Orar es un esfuerzo involuntario, aunque personal y colectivo, de cualquier grupo por garantizar (hacer realidad) esta preservación de los valores superiores. A no ser por la

salvaguarda de la oración, todos los días sagrados reverterían rápidamente a la condición de simples días festivos.

91:1.2 (995.1) La religión y sus instrumentos, de los cuales la oración es el principal, se coaligan solamente con aquellos valores que tienen un reconocimiento social de carácter general, esto es la aprobación del grupo. Por lo tanto, cuando el hombre primitivo intentaba satisfacer sus emociones más básicas o cumplir, sin paliativos, sus ambiciones egoístas, se le privaba del consuelo de la religión y de la ayuda de la oración. Si la persona trataba de llevar a cabo algo antisocial, estaba obligado a buscar la ayuda de la magia no religiosa, recurrir a los hechiceros y quedar de este modo despojado de la asistencia de la oración. En consecuencia, la oración se convirtió muy pronto en un poderoso elemento para la promoción de la evolución social, el progreso moral y el logro espiritual.

91:1.3 (995.2) Pero la mente primitiva no era lógica ni tampoco coherente. Los hombres primitivos no entendían que las cosas materiales no pertenecían al ámbito de la oración. Estas almas de mente sencilla consideraban que el alimento, el refugio, la lluvia, la caza y otros bienes materiales mejoraban el bienestar social, y, así pues, comenzaron a orar por estas bendiciones de carácter físico. Aunque esto constituía una perversión de la oración, contribuía a su esfuerzo de conseguir fines materiales mediante acciones sociales y éticas. Tal aberración de la oración, aunque degradaba los valores espirituales de los pueblos, elevaba, no obstante, de forma directa, sus costumbres económicas, sociales y éticas.

91:1.4 (995.3) En el tipo de mente más primitivo, la oración solo es un monólogo. Tempranamente se convierte en diálogo y

asciende rápidamente hasta el nivel de adoración colectiva. La oración supone que las encantaciones premágicas de la religión primitiva han evolucionado hasta ese estadio en el que la mente humana reconoce la realidad de poderes o seres benefactores que pueden mejorar los valores sociales y aumentar los ideales morales y, además, que esas influencias son sobrehumanas y distintas del ego humano autoconsciente y de sus semejantes mortales. La verdadera oración no aparece, por lo tanto, hasta que la acción del ministerio religioso se contempla como *personal*.

91:1.5 (995.4) La oración se relaciona escasamente con el animismo, pero estas creencias pueden existir paralelamente a los sentimientos religiosos emergentes. Muchas veces, la religión y el animismo han tenido orígenes totalmente independientes.

91:1.6 (995.5) Para aquellos mortales que no se han liberado de la primitiva servidumbre al miedo, existe el peligro real de que la oración pueda llevar a un sombrío sentido del pecado, a unos remordimientos no justificados de culpa, real o imaginaria. Pero, en los tiempos modernos, no es probable que haya muchas personas que dediquen suficiente tiempo a la oración como para llegar a esta nociva cavilación sobre su indignidad o pecaminosidad. Los peligros concomitantes a la distorsión y perversión de la oración consisten en la ignorancia, la superstición, la cristalización, la desvitalización, el materialismo y el fanatismo.

2. EVOLUCIÓN DE LA ORACIÓN

91:2.1 (995.6) Las primeras oraciones fueron simplemente deseos verbalizados, la expresión de deseos sinceros. Luego, la

oración se convirtió en un modo de conseguir la cooperación de los espíritus. Y, después, realizó la labor superior de asistir a la religión en la conservación de todos los valores dignos.

91:2.2 (995.7) La oración y la magia surgieron como resultado de la respuesta adaptativa del hombre al entorno urantiano. Pero, al margen de esta relación de índole general, ambas tienen poco en común. La oración siempre ha señalado una acción positiva del ego orante; siempre ha sido psíquica y a veces espiritual. La magia normalmente ha representado un intento de manipular la realidad sin menoscabar el ego del manipulador, el practicante de la magia. A pesar de sus orígenes independientes, la magia y la oración se han interrelacionado a menudo en las fases posteriores de su desarrollo. En ocasiones, la magia ha escalado, al elevar sus metas, desde sus prácticas, a través de ritos y encantamientos, hasta el umbral de la verdadera oración. La oración, en algunos casos, se ha vuelto tan materialista que ha degenerado en un modo pseudomágico de eludir el gasto de ese esfuerzo que se requiere para la solución de los problemas urantianos.

91:2.3 (996.1) Cuando el hombre aprendió que la oración no podía ejercer coacción sobre los dioses, se volvió entonces más bien una petición, en la búsqueda de favores. Pero la oración más verdadera es en realidad una comunión entre el hombre y su Hacedor.

91:2.4 (996.2) La aparición de la idea del sacrificio en cualquier religión indefectiblemente va en detrimento de una mayor eficacia de la verdadera oración, en cuanto que los hombres tratan de sustituir sus ofrendas de posesiones materiales por

aquellas en las que sus propias voluntades se consagran a hacer la voluntad de Dios.

91:2.5 (996.3) Cuando la religión se despoja de un Dios personal, las oraciones adquieren niveles teológicos y filosóficos. Cuando el concepto más elevado de Dios que posee una religión es el de una Deidad impersonal, tal como sucede en el idealismo panteístico, aunque facilite la base para determinadas formas de comunión mística, resulta fatal para la verdadera oración, que siempre representa la comunión del hombre con un ser personal y superior.

91:2.6 (996.4) Durante los tempranos tiempos de la evolución racial e incluso en los tiempos actuales, en la experiencia día tras día del mortal común, la oración es, en gran medida, el hecho de la relación del hombre con su propio subconsciente. Pero también existe un ámbito de la oración en el que la persona intelectualmente alerta y espiritualmente en avance logra un mayor o menor contacto con los niveles supraconscientes de la mente humana, que es el ámbito del modelador del pensamiento interior. Además, hay un determinado aspecto espiritual de la verdadera oración que concierne a su recepción y reconocimiento por parte de las fuerzas espirituales del universo, y que es enteramente diferente de cualquier proceso intelectual y humano.

91:2.7 (996.5) La oración contribuye significativamente al desarrollo del sentimiento religioso de la mente humana en evolución. Tiene un poderoso efecto en la prevención del aislamiento de la persona.

91:2.8 (996.6) La oración constituye una práctica vinculada a las religiones naturales de la evolución racial, que forma parte, al mismo tiempo, de los valores vivenciales de las religiones superiores —o religiones reveladas—, caracterizadas por su excelencia ética.

3. LA ORACIÓN Y EL ÁLTER EGO

91:3.1 (996.7) Cuando empiezan a hacer uso del lenguaje, los niños son propensos a pensar en voz alta, a expresar sus pensamientos en palabras, incluso si no hay nadie presente para oírlos. Con la llegada de la imaginación creativa, los niños manifiestan una tendencia a conversar con compañeros imaginarios. De esta manera, un yo incipiente busca comunicarse con un *álter ego* ficticio. Mediante este método, él aprende pronto a convertir sus conversaciones monologadas en pseudodiálogos, en los que este álter ego responde a su pensamiento verbal y a la expresión de sus deseos. Gran parte del pensamiento del adulto se lleva a cabo mentalmente en forma de conversación.

91:3.2 (996.8) La forma incipiente y primitiva de orar era muy parecida a las recitaciones semimágicas de la tribu de los todas de hoy en día; eran oraciones que no se dirigían a nadie en particular. Si bien, tal modo de orar tiende a evolucionar en un tipo de diálogo comunicativo debido a la gradual aparición de la idea del álter ego. Con el paso del tiempo, el concepto del álter ego se enaltece hasta un estatus superior adquiriendo dignidad divina y surge la oración como instrumento de la religión. A través de muchas etapas y durante largas eras, este tipo primitivo de oración está llamado a desarrollarse antes de lograr el nivel de oración inteligente y verdaderamente ética

91:3.3 (997.1) Como se percibe a través de generaciones sucesivas de mortales orantes, el áter ego evoluciona desde los espectros, fetiches y espíritus hasta los dioses politeístas y, en última instancia, hasta el Dios Único, un ser divino que personifica los más altos ideales y las más nobles aspiraciones del yo que ora. Y, por consiguiente, la oración obra como el instrumento de mayor poder de la religión en la conservación de los más altos valores e ideales de estos orantes. Desde el momento del nacimiento del áter ego hasta la aparición del concepto de un Padre divino y celestial, la oración es siempre una práctica socializadora, moralizadora y espiritualizadora.

91:3.4 (997.2) La simple oración de fe pone de manifiesto un gran desarrollo evolutivo en la experiencia humana por la que las antiguas conversaciones con el símbolo ficticio del áter ego de la religión primitiva se han enaltecido, hasta el nivel de la comunión con el espíritu del Infinito y de una auténtica conciencia de la realidad del Dios eterno y Padre del Paraíso de toda la creación inteligente.

91:3.5 (997.3) Aparte de todo lo que constituye el superyó en el hecho de orar, debe recordarse que la oración ética es un modo magnífico de elevar el ego y reforzar el yo para conseguir una vida mejor y unos logros superiores. La oración alienta al ego humano a mirar a dos lados para buscar ayuda: asistencia material en el depósito subconsciente de la experiencia humana e inspiración y guía en las fronteras supraconscientes donde se realiza el contacto de lo material con lo espiritual, esto es, con el mentor misterioso.

91:3.6 (997.4) La oración siempre ha sido y siempre será una experiencia humana doble: un proceso psicológico y un método

espiritual en correlación. Y estas dos capacidades de la oración nunca se pueden separar del todo.

91:3.7 (997.5) La oración iluminada debe reconocer no solo a un Dios externo y personal sino también a una Divinidad interna e impersonal, o modelador interior. Es muy conveniente que el hombre, cuando ore, trate de comprender el concepto del Padre Universal en el Paraíso, pero el método más eficaz, por motivos prácticos, será retomar al concepto de un áter ego cercano, tal como acostumbraba a hacer la mente primitiva, y luego reconocer que la idea de este áter ego ha evolucionado de mera ficción a la verdad de que Dios habita en el hombre mortal, mediante la presencia real del modelador para que el hombre pueda hablar frente a frente, por así decirlo, con un áter ego real y genuino y divino que reside en él y que es la presencia y esencia mismas del Dios vivo, del Padre Universal.

4. LA ORACIÓN ÉTICA

91:4.1 (997.6) Ninguna oración puede ser ética cuando el peticionario busca su propio provecho sobre el de sus semejantes. La oración interesada y materialista es incompatible con las religiones éticas, que se basan en un amor desprendido y divino. Toda oración no ética revierte a los niveles primitivos de la pseudomagia y es impropia de civilizaciones en avance y de religiones preclaras. La oración interesada transgrede el espíritu de toda ética fundamentada en una justicia amorosa.

91:4.2 (997.7) La oración no debe degradarse hasta el punto de convertirse en un sustituto de la acción. Toda oración ética constituye un estímulo para la adopción de medidas y la guía

para la lucha progresiva por los fines idealistas al alcance del superyó.

91:4.3 (998.1) En todas vuestras oraciones, sed *justos*; no esperéis que Dios muestre favoritismos, que os ame más a vosotros que a sus otros hijos, a vuestros amigos, vecinos e incluso a vuestros enemigos. Si bien, la oración de las religiones naturales o evolutivas no es ética en un principio, como lo es en las religiones reveladas posteriores. Toda oración, sea esta individual o comunal, puede ser interesada o altruista. Esto es, la oración puede centrarse en el yo o en los demás. Cuando la oración no procura nada para aquel que ora ni para sus semejantes, entonces, esta actitud del alma tiende hacia niveles de verdadera adoración. Las oraciones egocéntricas incluyen confesiones y suplicaciones y, a menudo, consisten en peticiones de favores materiales. La oración es algo más ética cuando se ocupa del perdón y busca sabiduría para lograr un mejor dominio de sí mismo.

91:4.4 (998.2) La oración altruista fortalece y consuela; la oración materialista comporta decepción y desencanto a medida que, con el avance de los descubrimientos científicos, se demuestra que el hombre vive en un universo físico de ley y orden. La niñez de una persona o de una raza se caracteriza por la oración primitiva, interesada y materialista. Y, en cierto modo, todas estas peticiones son eficaces en cuanto que invariablemente conducen a esas iniciativas y actuaciones que contribuyen a lograr respuestas a tales oraciones. La verdadera oración de fe siempre aporta a la mejora del modo de vida, incluso cuando las peticiones no sean merecedoras de un reconocimiento espiritual. Si bien, la persona espiritualmente avanzada debe

actuar con gran cautela al tratar de disuadir a la mente primitiva o inmadura respecto a tales oraciones.

^{91:4.5 (998.3)} Recordad que, incluso si la oración no cambia a Dios, con mucha frecuencia efectúa cambios grandes y perdurables en aquel que ora con fe y espera con confianza. La oración ha sido el ancestro de gran parte de la paz mental, la alegría, la calma, el valor, el autodomínio y la equidad habidos entre los hombres y las mujeres de las razas en evolución.

5. REPERCUSIONES SOCIALES DE LA ORACIÓN

^{91:5.1 (998.4)} En la adoración de los antepasados, la oración conduce al cultivo de los ideales ancestrales. Pero la oración, como componente de la adoración a la Deidad, trasciende todas las otras prácticas de tal naturaleza, puesto que encamina al cultivo de los ideales divinos. Conforme el concepto del álter ego de la oración se convierte en supremo y divino, de igual manera los ideales del hombre se elevan en consonancia desde lo meramente humano hasta niveles sublimes y divinos, y el resultado de cualquier oración de esta índole es el fortalecimiento del carácter humano y la profunda unificación de la persona humana.

^{91:5.2 (998.5)} Pero no es necesario que la oración sea siempre individual. Orar en grupo o en congregación es muy eficaz porque tiene repercusiones altamente socializadoras. Cuando un grupo se dedica a la oración comunitaria para el acrecentamiento moral y la elevación espiritual, estas prácticas religiosas tienen su efecto en las personas que componen tal grupo; todos ellos se vuelven mejores debido a esta misma participación. Incluso toda una ciudad o una nación pueden

beneficiarse de tales prácticas oracionales. La confesión, el arrepentimiento y la oración han motivado a personas, ciudades y naciones y razas enteras a realizar grandes esfuerzos de reforma y valientes actos conducentes a audaces logros.

^{91:5.3 (998.6)} Si verdaderamente deseáis superar la costumbre de criticar a un amigo, la forma más rápida y certera de lograr dicho cambio de actitud consiste en establecer la costumbre de orar por esa persona cada día de vuestra vida. Pero las repercusiones sociales de tales oraciones dependen en gran parte de dos condiciones:

^{91:5.4 (998.7)} 1. La persona por la que se ora debe saber que se está orando por ella.

^{91:5.5 (999.1)} 2. La persona que ora debe relacionarse socialmente y de forma estrecha con la persona por la que está orando.

^{91:5.6 (999.2)} La oración es un medio por el que, más pronto o más tarde, cualquier religión se institucionaliza. Y, con el tiempo, la oración se vincula a numerosas mediaciones secundarias, algunas útiles, otras innegablemente perniciosas, tales como sacerdotes, libros sagrados, rituales de adoración y ceremoniales.

^{91:5.7 (999.3)} Pero las mentes de mayor iluminación espiritual deberían ser pacientes y tolerantes con los intelectos menos dotados que ansían simbolismo para movilizar su frágil percepción espiritual. El fuerte no debe mirar con desdén al débil. Aquellos que son conscientes de Dios sin necesidad de simbolismos no deben negarle el ministerio de gracia de los símbolos a aquellos que tienen dificultades para adorar a la

Deidad y venerar la verdad, la belleza y la bondad sin formulismos ni ritos. En la adoración orante, la mayoría de los mortales conciben algún símbolo del objeto-meta de sus devociones.

6. ÁMBITOS DE ACCIÓN DE LA ORACIÓN

^{91:6.1 (999.4)} La oración, salvo que esté en conjunción con la voluntad y la actuación de las fuerzas personales espirituales y de los supervisores materiales del mundo, no puede tener un efecto directo sobre el entorno físico. Aunque hay un límite muy preciso en cuanto al ámbito de acción de las peticiones oracionales, dicho límite no es igualmente aplicable a la *fe* de aquellos que oran.

^{91:6.2 (999.5)} La oración no es un medio para curar males reales y orgánicos, pero ha contribuido enormemente al disfrute de abundante salud y a la sanación de numerosas dolencias mentales, emocionales y nerviosas. Incluso en el caso de auténticas enfermedades bacterianas, la oración, en numerosas ocasiones, ha añadido eficacia a otros procedimientos curativos. La oración ha transformado a muchos enfermos irritables y quejumbrosos en ejemplos de paciencia y los ha convertido en una inspiración para todos los demás humanos víctimas del sufrimiento.

^{91:6.3 (999.6)} Sin importar lo difícil que pueda ser reconciliar las dudas científicas sobre la eficacia de la oración con el permanente impulso de buscar ayuda y guía de fuentes divinas, no olvidéis jamás que la oración sincera de fe es una fuerza poderosa que favorece la felicidad personal, el autocontrol

individual, la armonía social, el progreso moral y los logros espirituales.

91:6.4 (999.7) La oración, incluso como práctica puramente humana, como diálogo con el propio áter ego, constituye el modo más eficiente de acercarse a la consecución de aquellos poderes de reserva de la naturaleza humana que están almacenados y conservados en los ámbitos inconscientes de la mente del hombre. La oración es una práctica psicológica sana, aparte de sus implicaciones religiosas y de su significación espiritual. Es un hecho de la existencia humana que la mayoría de las personas, cuando están sometidas a presiones muy intensas, oren de alguna manera para que se les provea ayuda.

91:6.5 (999.8) No seas tan indolente como para pedirle a Dios que resuelva tus dificultades, pero jamás vaciles en pedirle sabiduría y fuerza espiritual para que te guíe y sustente mientras aboradas por ti mismo, con resolución y valor, los problemas que te acucian.

91:6.6 (999.9) La oración ha sido un factor imprescindible en el progreso y la preservación de la civilización religiosa, y todavía puede contribuir abundantemente a un mayor mejoramiento y espiritualización de la sociedad si aquellos que oran solo lo hacen a la luz de los hechos científicos, de la sabiduría filosófica, de la sinceridad intelectual y de la fe espiritual. Orad tal como Jesús enseñó a sus discípulos: honestamente, de forma desinteresada, con equidad y sin dudar.

91:6.7 (1000.1) Pero la eficacia de la oración en la experiencia espiritual personal de quien ora no depende en modo alguno de la comprensión intelectual del devoto religioso, de su

percepción filosófica, de su nivel social, de su estatus cultural ni de otros conocimientos humanos. Los atributos psicológicos y espirituales de la oración de fe son inmediatos, personales y vivenciales. No existe ningún otro medio por el que cualquier hombre, con independencia de todos sus otros logros humanos, pueda de forma tan eficaz y directa acercarse al umbral de ese ámbito en el que puede comunicarse con su Hacedor, en el que la criatura se pone en contacto con la realidad del Creador, con el modelador del pensamiento que habita en su interior.

7. MISTICISMO, ÉXTASIS E INSPIRACIÓN

^{91:7.1 (1000.2)} El misticismo, como medio de cultivar la conciencia de la presencia de Dios, es completamente encomiable, pero cuando su práctica conduce al aislamiento social y desemboca en el fanatismo religioso, es reprobable. Muy a menudo, lo que el místico exacerbado considera inspiración divina no es sino una convulsión de su propia mente profunda. El contacto de la mente mortal con su modelador interior, aunque a menudo se vea favorecido por una fervorosa meditación, se facilita, con mayor frecuencia, con el servicio incondicional y amoroso que parte del ministerio desinteresado hacia los demás.

^{91:7.2 (1000.3)} Los grandes maestros religiosos y los profetas de eras pasadas no eran místicos extremos. Eran hombres y mujeres que conocían a Dios y cuya mejor manera de servirle era mediante el ministerio desinteresado a sus semejantes mortales. Con frecuencia, Jesús se llevaba a los apóstoles a solas durante breves periodos de tiempo para dedicarse a la meditación y a la oración, pero, en gran parte, los mantenía en una relación de servicio con las multitudes. El alma del hombre precisa del ejercicio espiritual al igual que del alimento espiritual.

91:7.3 (1000.4) El éxtasis religioso es admisible cuando proviene del ejercicio del sano juicio, pero tales estados son más a menudo una consecuencia de factores puramente emocionales que de manifestaciones de carácter espiritual profundo. Las personas religiosas no deben considerar cualquier vívido presentimiento de índole psicológica o cualquier vivencia emocional intensa como revelación divina ni como comunicación espiritual. El éxtasis espiritual genuino se suele asociar a una gran calma exterior y a un control emocional casi perfecto. Si bien, la verdadera visión profética es un presentimiento suprapicológico. Estas prácticas no son pseudoalucinaciones ni tampoco el éxtasis característico del trance.

91:7.4 (1000.5) La mente humana puede actuar en respuesta a la supuesta inspiración cuando es sensible a las convulsiones del subconsciente o al estímulo del supraconsciente. En cualquiera de los dos casos, la persona tiene la impresión de que tales expansiones de la capacidad de la conciencia son más o menos ajenas. El entusiasmo místico irrefrenable y el éxtasis religioso desenfrenado no son las credenciales de la inspiración, unas credenciales supuestamente divinas.

91:7.5 (1000.6) La prueba práctica de todas estas experiencias religiosas extrañas de misticismo, éxtasis e inspiración consiste en observar si estos fenómenos hacen que una persona:

91:7.6 (1000.7) 1. Disfrute de una salud física mejor y más integral.

91:7.7 (1000.8) 2. Actúe de manera más eficaz y práctica en su vida mental.

91:7.8 (1000.9) 3. Socialice su experiencia religiosa con mayor plenitud y gozo.

91:7.9 (1000.10) 4. Espiritualice más completamente su vida diaria, en tanto que desempeña fielmente los deberes habituales de la rutinaria existencia mortal.

91:7.10 (1001.1) 5. Aumente su amor y aprecio de la verdad, la belleza y la bondad.

91:7.11 (1001.2) 6. Preserve los valores sociales, morales, éticos y espirituales reconocidos en ese momento.

91:7.12 (1001.3) 7. Incremente su percepción espiritual: su conciencia de Dios.

91:7.13 (1001.4) Si bien, la oración no está realmente relacionada con estas singulares experiencias religiosas. Cuando la oración se vuelve excesivamente estética, cuando consiste casi exclusivamente en la contemplación hermosa y dichosa de la divinidad paradisíaca, pierde gran parte de su influencia socializadora y tiende hacia el misticismo y el aislamiento de sus devotos. Orar en privado entraña cierto peligro, que se corrige y evita haciéndolo en grupo, o realizando prácticas devocionales comunitarias.

8. LA ORACIÓN COMO EXPERIENCIA PERSONAL

91:8.1 (1001.5) La oración contiene un elemento de verdadera espontaneidad, dado que el hombre primitivo se vio a sí mismo orando mucho tiempo antes de tener la noción clara de un Dios. El hombre primitivo solía orar en dos situaciones diferentes:

cuando estaba en necesidad imperiosa experimentaba el impulso de buscar ayuda; y cuando estaba exultante, se permitía expresar su alegría de manera impulsiva.

91:8.2 (1001.6) La oración no evolucionó de la magia; cada cual surgió de forma independiente. La magia era un intento de adaptar la Deidad a las circunstancias; la oración es el esfuerzo de adaptar la persona a la voluntad de la Deidad. La verdadera oración es a la vez moral y religiosa; la magia no es ninguna de las dos.

91:8.3 (1001.7) La oración puede convertirse en una costumbre establecida; muchas personas oran porque otras lo hacen. Incluso hay quienes oran porque tienen miedo de que les pueda ocurrir algo horrible si no llevan a cabo sus peticiones de forma regular.

91:8.4 (1001.8) Para algunas personas, la oración es una expresión serena de gratitud; para otros, una manifestación colectiva de alabanza, de devociones sociales; algunas veces, es la imitación de una religión ajena, mientras que la auténtica oración es la comunicación sincera y confiada de la naturaleza espiritual de la criatura con el omnipresente espíritu del Creador.

91:8.5 (1001.9) La oración puede ser una expresión espontánea de la conciencia de Dios o un vano recitado de fórmulas teológicas. Puede ser la alabanza extática del alma conocedora de Dios o la sumisa reverencia de algún atemorizado mortal. A veces, es una manifestación lastimosa de ansias espirituales y, en ocasiones, el grito flagrante de expresiones piadosas. La oración puede ser una alabanza gozosa o una humilde súplica de perdón.

91:8.6 (1001.10) La oración puede ser una petición infantil por lo imposible o la madura súplica por crecimiento moral y fuerza espiritual. La petición puede ser por el pan de cada día o puede consistir en el anhelo incondicional de encontrar a Dios y hacer su voluntad. Puede tratarse de un ruego totalmente interesado o un gesto real y magnífico por el logro de una fraternidad solidaria.

91:8.7 (1001.11) La oración puede ser un grito furioso de venganza o una intercesión misericordiosa por el enemigo. Puede ser la expresión del deseo de cambiar a Dios o un medio poderoso de cambiarse a uno mismo. Puede ser la súplica sumisa de un pecador perdido ante un Juez supuestamente severo o la expresión jubilosa de un hijo del Padre celestial vivo y misericordioso libre de sometimientos.

91:8.8 (1001.12) Al hombre moderno le desconcierta la idea de hablar de sus cosas con Dios de manera puramente personal. Muchos han cesado de orar de forma regular; solo lo hacen cuando están bajo alguna presión excepcional —en situaciones de urgencia—. El hombre no debe tener miedo a hablar con Dios, pero solo una persona con un espíritu infantil puede intentar persuadir, o pretender cambiar, a Dios.

91:8.9 (1002.1) Pero la verdadera oración ciertamente logra alcanzar la realidad. Incluso cuando las corrientes de aire son ascendentes, ningún pájaro puede volar salvo que extienda sus alas. La oración eleva al hombre porque es un medio de avanzar mediante la utilización de las corrientes espirituales ascendentes del universo.

91:8.10 (1002.2) La oración genuina contribuye al crecimiento espiritual, modifica las actitudes y produce esa satisfacción que proviene de la comunión con la divinidad. Es un brote espontáneo de la conciencia de Dios.

91:8.11 (1002.3) Dios responde a la oración del hombre otorgándole una mayor revelación de la verdad, un mejor aprecio de la belleza y un más amplio concepto de la bondad. La oración es un gesto subjetivo, pero pone en contacto con poderosas realidades objetivas en los niveles espirituales de la experiencia humana; es un significativo acto humano para alcanzar valores sobrehumanos. Es el más potente estímulo para el crecimiento espiritual.

91:8.12 (1002.4) En la oración, las palabras son irrelevantes; constituyen meramente un canal intelectual por el que puede que fluya el río de la súplica espiritual. Las palabras tienen un valor meramente autosugestivo cuando se ora en privado y sociosugestivo cuando se hace en grupo. Dios responde a la actitud del alma, no a las palabras.

91:8.13 (1002.5) La oración no es un medio de huir de los conflictos sino más bien un estímulo para crecer ante el conflicto mismo. Orad solo por valores, no por cosas; por crecimiento, no para ser gratificados.

9. CONDICIONES PARA LA EFICACIA DE LA ORACIÓN

91:9.1 (1002.6) Si quieres que tu oración sea efectiva debes tener en cuenta las leyes que imperan con respecto a las peticiones:

91:9.2 (1002.7) 1. Debes prepararte para orar con eficacia sabiéndote enfrentar con sinceridad y valor a los problemas de la realidad del universo. Debes poseer vigor cósmico.

91:9.3 (1002.8) 2. Debes haber agotado con franqueza tu capacidad humana de compromiso. Debes haber sido diligente.

91:9.4 (1002.9) 3. Debes entregar todo deseo de mente y todo anhelo del alma al abrazo transformador del crecimiento espiritual. Debes haber experimentado el realce de los contenidos y la elevación de los valores.

91:9.5 (1002.10) 4. Debes elegir hacer la voluntad divina sin reservas. Debes evitar caer en el punto muerto de la indecisión.

91:9.6 (1002.11) 5. No solo reconoces la voluntad del Padre y eliges cumplirla, sino que te has consagrado incondicionalmente, y dedicado con fuerzas, a hacer verdaderamente la voluntad del Padre.

91:9.7 (1002.12) 6. La sabiduría divina dirigirá con exclusividad tu oración para poder solucionar los particulares problemas humanos con los que te encuentres en tu ascensión al Paraíso, la realización de la perfección divina.

91:9.8 (1002.13) 7. Y debes tener fe, fe viva.

91:9.9 (1002.14) [Exposición del jefe de los seres intermedios de Urantia.]

Escrito 92

Evolución posterior de la religión

92:0.1 (1003.1) Mucho antes de que se efectuara en Urantia de forma sistemática cualquiera de las revelaciones, el hombre poseía una religión de origen *natural* como parte de su experiencia evolutiva. Pero dicha religión era, en sí misma, el fruto de la dotación del hombre fuera del ámbito de lo animal. La religión evolutiva surgió lentamente durante los milenios de andadura experiencial de la humanidad, a través del ministerio de las siguientes influencias que obraban, e incidían, en el hombre salvaje, el primitivo y el civilizado:

92:0.2 (1003.2) 1. *El asistente de la adoración*: la aparición en la conciencia animal de potenciales supranimales para la percepción de la realidad; podría denominarse el instinto humano primigenio hacia la Deidad.

92:0.3 (1003.3) 2. *El asistente de la sabiduría*: la manifestación en la mente adoradora de la tendencia a dirigir su adoración en canales superiores de expresión y hacia crecientes conceptos de la realidad de la Deidad.

92:0.4 (1003.4) 3. *El espíritu santo*: se trata del don inicial de la supramente e, invariablemente, aparece en todos los seres personales genuinos. A través de su ministerio, se crea, en la mente que ansía la adoración y desea la sabiduría la capacidad de realizar en sí misma los principios fundamentales de la supraexperiencia humana, no solo en su concepción teológica sino en cuanto a la experiencia actual y efectiva del ser personal.

92:0.5 (1003.5) La actuación correlacionada de estos tres ministerios divinos es más que suficiente para iniciar y perseverar en el crecimiento de la religión evolutiva. Estas influencias se

incrementan, más tarde, mediante los modeladores del pensamiento, los serafines y el espíritu de la verdad, todos los cuales aceleran el grado de desarrollo religioso. Estas influencias han obrado desde hace mucho tiempo en Urantia, y continuarán aquí siempre que el planeta siga siendo una esfera habitada. Una gran parte del potencial de dichas influencias divinas nunca ha tenido la oportunidad de manifestarse; muchas cosas se revelarán en eras venideras conforme la religión humana ascienda, nivel a nivel, hacia las supremas alturas del valor morontial y de la verdad espiritual.

1. NATURALEZA EVOLUTIVA DE LA RELIGIÓN

92:1.1 (1003.6) La evolución de la religión se remonta al temor primitivo y a los espectros, pasando por muchas etapas de desarrollo consecutivas, incluidos aquellos intentos primeramente por coaccionar y, luego, por halagar a los espíritus. Los fetiches de la tribu se convirtieron en tótems y en dioses tribales; las fórmulas mágicas se volvieron oraciones modernas. La circuncisión, que al principio era un sacrificio, se transformó en un procedimiento higiénico.

92:1.2 (1003.7) Durante toda la infancia salvaje de las razas, la religión progresó desde la adoración de la naturaleza hasta el fetichismo, pasando por la adoración de los espectros. Con el despertar de la civilización, la raza humana hizo suyas las creencias más místicas y simbólicas, mientras que ahora, acercándose a su madurez, la humanidad está creciendo en el reconocimiento de la verdadera religión, incluso hasta acercarse a la revelación de la verdad misma.

92:1.3 (1004.1) La religión surge como respuesta biológica de la mente a las creencias espirituales y al entorno; es lo último que perece o cambia en una raza. La religión es la adaptación de la sociedad, en cualquier época, a aquello que es misterioso. Como institución social consta de ritos, símbolos, sistemas de culto, escrituras, altares, santuarios y templos. El agua bendita, las reliquias, los fetiches, los amuletos, las vestimentas, las campanas, los tambores y el sacerdocio son comunes a todas las religiones. Y es imposible separar enteramente la religión puramente evolutiva de la magia o la brujería.

92:1.4 (1004.2) El misterio y el poder han suscitado, constantemente, sentimientos y temores religiosos, mientras que la emoción ha actuado siempre como un factor condicionante y poderoso en su desarrollo. De forma continua, el temor ha sido un estímulo religioso fundamental; ha dado forma a los dioses de la religión evolutiva y ha motivado el ritual religioso de los creyentes primitivos. A medida que la civilización avanza, el temor se modifica por la veneración, la admiración, el respeto y la comprensión y, entonces, se condiciona además por el remordimiento y el arrepentimiento.

92:1.5 (1004.3) Un pueblo asiático enseñaba que “Dios es un temor grande”; ese es el resultado de una religión puramente evolutiva. Jesús, que reveló el orden más elevado de vida religiosa, proclamó que “Dios es amor”

2. RELIGIÓN Y COSTUMBRES

92:2.1 (1004.4) La religión es la más rígida e inflexible de todas las instituciones humanas, aunque es cierto que tardíamente se adapta a una sociedad cambiante. Con el tiempo, la religión

evolutiva refleja, de hecho, el cambio de las costumbres que, a su vez, pueden haberse visto afectadas por la religión revelada. Lentamente, con seguridad, pero reticentemente, la religión (la adoración) sigue en verdad la estela de la sabiduría: el conocimiento dirigido por la razón experiencial e iluminado por la revelación divina.

92:2.2 (1004.5) La religión se aferra a las costumbres; aquello que *era* es ancestral y presuntamente sagrado. Por esta razón y no por otra, los utensilios de piedra perduraron durante largo tiempo en la edad del bronce y del hierro. Hay constancia de esta afirmación: “Y si me haces un altar de piedras, no las labres de cantería, porque si alzas tus herramientas sobre él, lo profanarás”. Incluso hoy en día, los hindúes encienden los fuegos de su altar con utensilios de taladro manual. En el curso de la religión evolutiva, la novedad se ha considerado siempre como un sacrilegio. El sacramento debe consistir, no en un elaborado alimento nuevo, sino en la más primitiva de las viandas: “Carne asada al fuego y panes sin levadura; servidos con hierbas amargas”. Todos los tipos de usos sociales e incluso los procedimientos legales se aferran a las viejas formas.

92:2.3 (1004.6) Cuando el hombre moderno se extraña ante la presencia de tantas costumbres que podrían considerarse detestables en las escrituras de distintas religiones, debería considerar que las nuevas generaciones han tenido miedo de eliminar lo que sus ancestros consideraban santo y sagrado. Muchas cosas que una generación podría estimar detestables, las generaciones precedentes las han considerado como parte de sus costumbres aceptadas, incluso como rituales religiosos

aceptados. Se ha originado una gran cantidad de controversia religiosa debido a los inacabables intentos por conciliar las prácticas antiguas, aunque censurables, con los nuevos planteamientos de una avanzada razón, por encontrar teorías plausibles que justifiquen la perpetuación en los credos de costumbres antiguas y desfasadas.

92:2.4 (1004.7) Pero es una insensatez intentar acelerar demasiado repentinamente el crecimiento religioso. Una raza o una nación pueden solamente asimilar de cualquier religión de orden superior aquello que sea razonablemente consistente y compatible con su estado evolutivo vigente, sumado a su capacidad de adaptación. Las condiciones sociales, climáticas, políticas y económicas influyen en el establecimiento del rumbo y el progreso de la evolución religiosa. La moral social no está determinada por la religión, esto es, por la religión evolutiva; es la moral racial la que dicta las formas de la religión.

92:2.5 (1005.1) Las razas de los hombres solo asumen una religión extraña y nueva de modo superficial; en realidad, la adaptan a sus costumbres y a sus viejas formas de creer. Esto queda bien ilustrado con el ejemplo de una tribu de Nueva Zelanda cuyos sacerdotes, tras aceptar supuestamente el cristianismo, manifestaron haber recibido revelaciones directas de Gabriel, en virtud de la cual esa misma tribu se habría convertido en el pueblo elegido de Dios, disponiendo que podían libremente entregarse a relaciones sexuales disolutas y a otras muchas de sus antiguas y censurables costumbres. Y, de inmediato, todos estos cristianos recién convertidos se pasaron a esta versión nueva y menos exigente del cristianismo.

^{92:2.6 (1005.2)} La religión ha avalado alguna u otra vez toda clase de comportamientos contradictorios e incongruentes, ha permitido, en algún momento, prácticamente todo lo que ahora se considera inmoral o pecaminoso. Una conciencia, no instruida por la experiencia ni asistida por la razón, nunca ha sido, ni nunca podrá, ser una guía segura y certera para la conducta humana. La conciencia no es una voz divina que habla al alma humana. Es sencillamente la suma final del contenido moral y ético de las costumbres en cualquier etapa vigente de la existencia; simplemente representa la respuesta ideal, humanamente concebida, ante cualquier conjunto de circunstancias.

3. NATURALEZA DE LA RELIGIÓN EVOLUTIVA

^{92:3.1 (1005.3)} El estudio de la religión humana es el análisis de los estratos sociales portadores de fósiles de eras pasadas. Las costumbres de los dioses antropomórficos son un leal reflejo de la moral de los hombres que primeramente concibieron tales deidades. Las religiones ancestrales y la mitología describen fielmente las creencias y las tradiciones de pueblos perdidos en la oscuridad desde hace mucho tiempo. Estas antiguas formas de culto persisten junto con costumbres económicas nuevas y desarrollos sociales y, por supuesto, parecen manifiestamente incongruentes. Los vestigios de los sistemas de culto presentan una visión genuina de las religiones raciales del pasado. Recordad siempre que tales sistemas de culto se constituyen, no para descubrir la verdad, sino, más bien, para promulgar sus credos.

^{92:3.2 (1005.4)} La religión ha sido siempre, en gran medida, una cuestión de ritos, rituales, celebraciones, ceremonias y dogmas.

Habitualmente se ha contaminado con ese error persistente y dañino: la ilusión de ser el pueblo elegido. Todas las ideas religiosas capitales de encantamiento, inspiración, revelación, propiciación, arrepentimiento, expiación, intercesión, sacrificio, oración, confesión, adoración, supervivencia tras la muerte, sacramento, ritual, rescate, salvación, redención, pacto, impureza, purificación, profecía, pecado original se remontan a los tiempos primitivos del miedo ancestral a los espectros.

92:3.3 (1005.5) La religión primitiva no es más ni menos que la lucha por la existencia material ampliada para abarcar la existencia más allá de la tumba. Las celebraciones de tal credo representaban la extensión de la lucha por el automantenimiento hasta el entorno de un mundo imaginario de los espíritus-espectros. Pero cuando estéis tentados de criticar la religión evolutiva, tened cuidado. Recordad que eso es *lo que pasó*; es un hecho histórico. Y rememorad además que el poder de cualquier idea yace, no en su certidumbre o verdad, sino más bien en la intensidad con la que apela al ser humano.

92:3.4 (1006.1) La religión evolutiva no contempla cambios ni revisiones; a diferencia de la ciencia, no dispone de su propia y paulatina corrección. La religión evolucionada impone respeto porque sus seguidores creen que es *La Verdad*; “la fe que ha sido una vez dada a los santos” debe, en teoría, ser tanto definitiva como infalible. El sistema de culto se resiste al desarrollo porque es seguro que el progreso real modificará o destruirá su conjunto de prácticas y creencias; es por ello por lo que su revisión siempre debe serle impuesta.

92:3.5 (1006.2) Solo hay dos factores que pueden influir en la modificación y elevación de los dogmas de la religión natural: la presión de las costumbres en su lento avance y la iluminación periódica gracias a las revelaciones de los tiempos. Y no es extraño que el progreso haya sido pausado; en los días antiguos, ser adelantado o inventivo conllevaba la muerte como brujería. El sistema de culto avanza en épocas generacionales y en ciclos perdurables. Si bien, continúa adelante. La creencia evolutiva en los espectros sentó las bases de una filosofía de la religión revelada que acabará por destruir la superstición que le dio su origen.

92:3.6 (1006.3) La religión ha dificultado el desarrollo social en muchos aspectos, pero sin religión no habría existido ni moral ni ética duraderas, ni civilización meritoria. La religión engendró mucha cultura no religiosa: la escultura se originó en la fabricación de ídolos; la arquitectura, en la construcción de templos; la poesía, en las invocaciones; la música, en los cánticos de adoración; el teatro, en las actuaciones llevadas a cabo para lograr la guía de los espíritus y, la danza, en los festivales estacionales de adoración.

92:3.7 (1006.4) Pero aunque hay que poner de relieve el hecho de que la religión fue esencial para el desarrollo y la preservación de la civilización, debe hacerse constar que la religión natural ha paralizado y obstaculizado, en buena medida, la misma civilización que, por otra parte, promovía y mantenía. La religión ha dificultado las actividades industriales y el desarrollo económico; ha desperdiciado el trabajo y malgastado el capital; no siempre ha sido de ayuda para la familia; y no ha fomentado adecuadamente la paz y la buena voluntad; a veces,

ha desatendido la educación y retrasado la ciencia; ha empobrecido indebidamente la vida en favor de un pretendido enriquecimiento de la muerte. La religión evolutiva, la religión humana, sin duda, es culpable de todas estas y de otras muchas equivocaciones, errores y descuidos; sin embargo, ciertamente ha mantenido la ética cultural, la moral civilizada y la coherencia social, y ha hecho posible que la posterior religión revelada compensara estas múltiples deficiencias evolutivas.

92:3.8 (1006.5) La religión evolutiva ha sido la más costosa institución del hombre, pero, a la vez, eficaz sin parangón. La religión humana se puede justificar solo en el contexto de la civilización evolutiva. Si el hombre no tuviese su ascendencia en la evolución animal, entonces esa trayectoria del desarrollo religioso quedaría sin fundamento.

92:3.9 (1006.6) La religión facilitó la acumulación del capital; fomentó determinados tipos de trabajo; el tiempo libre de los sacerdotes promovió el arte y el conocimiento; la raza, en definitiva, ganó mucho como resultado de todos estos tempranos errores de su enfoque ético. Los chamanes, los honestos y los deshonestos, fueron sumamente costosos, pero valieron su precio. Las profesiones de estudios avanzados y la misma ciencia surgieron de sacerdocios parasitarios. La religión favoreció la civilización y proporcionó continuidad social; ha sido la fuerza policial de todos los tiempos. La religión proveyó esa disciplina humana y ese autocontrol que posibilitaron la *sabiduría*. La religión es el eficaz azote de la evolución que empuja implacablemente a la humanidad indolente y doliente desde su estado natural de inercia

intelectual, impulsándola hacia adelante y al alza, hasta los niveles superiores de la razón y de la sabiduría.

92:3.10 (1006.7) Y este patrimonio sagrado de procedencia animal, la religión evolutiva, debe estar por siempre perfeccionándose y ennobleciéndose mediante el dictamen continuo de la religión revelada y el fuego ardoroso de la auténtica ciencia.

4. EL DON DE LA REVELACIÓN

92:4.1 (1007.1) La revelación es evolutiva pero siempre progresiva. En la historia del mundo, a través de las eras, las revelaciones de la religión son cada vez más extensivas y consecutivamente más iluminadoras. La misión de la revelación es poner en orden y hacer una revisión de las sucesivas religiones evolutivas. Pero si la revelación ha de dignificar y elevar dichas religiones, estas visitas divinas deben presentar enseñanzas que no estén demasiado alejadas ni del pensamiento ni de las reacciones que se den en la era en las que se exponen. Por ello, la revelación debe permanecer siempre en contacto con la evolución, como así hace. La religión revelada debe estar permanentemente limitada por la capacidad del hombre para recibirla.

92:4.2 (1007.2) Si bien, al margen de su aparente conexión o derivación, las religiones reveladas siempre se caracterizan por la creencia en una Deidad de valor último y en algún concepto de la supervivencia de la identidad de la persona tras la muerte.

92:4.3 (1007.3) La religión evolutiva es sentimental; no es lógica. Es la reacción del hombre a la creencia en un mundo hipotético de espíritus espectrales —la reflexión-creencia humana, estimulada por la toma de conciencia y el miedo a lo

desconocido—. El mundo espiritual real afirma la religión revelada; es la respuesta del cosmos supraintelectual a la sed del mortal por creer, y confiar, en las Deidades universales. La religión evolutiva muestra los sinuosos tanteos de la humanidad en su búsqueda de la verdad; la religión revelada *es* esa verdad misma.

92:4.4 (1007.4) En el ámbito de la revelación religiosa, ha habido muchos acontecimientos, pero solo cinco marcaron época. Fueron los siguientes:

92:4.5 (1007.5) 1. *Las enseñanzas dalamatianas.* El verdadero concepto de la Primera Fuente y Centro se promulgó por primera vez en Urantia por los cien miembros corpóreos de la comitiva del príncipe Caligastia. Esta revelación en expansión de la Deidad se prolongó durante más de trescientos mil años hasta que terminó de repente por la secesión planetaria y la interrupción de su régimen docente. Salvo por la labor de Van, la influencia de la revelación dalamatiana estaba prácticamente perdida para el mundo entero. Incluso los noditas habían olvidado esta verdad en el momento de la llegada de Adán. De todos los que recibieron las enseñanzas de los cien, los hombres rojos fueron quienes las retuvieron durante más tiempo, pero la idea del Gran Espíritu no era sino un difuso concepto de la religión amerindia, cuando el contacto con el cristianismo lo clarificó y reforzó considerablemente.

92:4.6 (1007.6) 2. *Las enseñanzas edénicas.* Adán y Eva presentaron de nuevo el concepto del Padre de todos a los pueblos evolutivos. La disgregación del primer Edén detuvo el curso de la revelación adánica antes de que incluso hubiese comenzado del todo. Si bien, los sacerdotes setitas prosiguieron con las

malogradas enseñanzas de Adán y algunas de estas verdades nunca se perdieron por completo para el mundo. Las enseñanzas de los setitas modificaron en su totalidad la tendencia de la evolución religiosa levantina. Pero hacia el año 2500 a. C., la humanidad se había alejado considerablemente de la revelación auspiciada en los días de Edén.

92:4.7 (1007.7) 3. *Melquisedec de Salem*. Este Hijo de emergencia de Nebadón inauguró la tercera revelación de la verdad en Urantia. Los preceptos principales de sus enseñanzas fueron *confianza* y *fe*. Enseñó confianza en la beneficencia omnipotente de Dios y proclamó que la fe era el acto por el que los hombres obtenían el favor de Dios. Sus enseñanzas se mezclaron paulatinamente con las creencias y prácticas de distintas religiones evolutivas y, finalmente, se convirtieron en esos sistemas teológicos presentes en Urantia al inicio del primer milenio después de Cristo.

92:4.8 (1008.1) 4. *Jesús de Nazaret*. Cristo Miguel expuso por cuarta vez a Urantia el concepto de Dios como Padre Universal, y esta enseñanza se ha mantenido por lo general desde entonces. La esencia de su enseñanza era *amor* y *servicio*, la adoración amorosa que la criatura ofrece deliberadamente en reconocimiento y respuesta al ministerio amante de Dios su Padre; el servicio voluntario que estos hijos creados dispensan a sus hermanos, siendo gozosamente conscientes de que, con este servicio, están sirviendo igualmente a Dios Padre.

92:4.9 (1008.2) 5. *Los escritos de Urantia*. Los escritos, de los que este es uno de ellos, constituyen la más reciente exposición de la verdad a los mortales de Urantia. Estos escritos difieren de todas las revelaciones anteriores, porque no es tarea de un solo

ser personal del universo sino la combinación de diferentes exposiciones de multitud de seres. Pero ninguna revelación es del todo completa hasta que no se consigue llegar al Padre Universal. Todos los demás ministerios celestiales no son sino parciales, transitorios y prácticamente adaptaciones a las condiciones locales en el tiempo y en el espacio. Aunque admitir estos hechos puede posiblemente restar valor a la fuerza y a la autoridad vigentes en todas las revelaciones, ha llegado el momento en Urantia en el que es aconsejable hacer estas honestas afirmaciones, aun a riesgo de debilitar la influencia futura y la autoridad de esta revelación de la verdad, la última de las realizadas para las razas mortales de Urantia.

5. GRANDES LÍDERES RELIGIOSOS

^{92:5.1 (1008.3)} En la religión evolutiva se cree que los dioses existen en semejanza de la imagen del hombre; en la religión revelada, se enseña a los hombres que son los hijos de Dios —incluso que están formados conforme a la imagen finita de la divinidad—; en las creencias combinadas, compuestas por las enseñanzas de la revelación y los frutos de la evolución, el concepto de Dios es una mezcla de:

^{92:5.2 (1008.4)} 1. Las ideas preexistentes de los sistemas de culto evolutivos.

^{92:5.3 (1008.5)} 2. Los ideales sublimes de la religión revelada.

^{92:5.4 (1008.6)} 3. Los puntos de vista personales de los grandes líderes religiosos, los profetas y los maestros de la humanidad.

^{92:5.5 (1008.7)} La mayor parte de las grandes épocas religiosas se han inaugurado en función de la vida y enseñanzas de alguna

persona sobresaliente; el liderazgo ha originado una mayoría de los meritorios movimientos morales de la historia. Y los hombres han tendido siempre a venerar al líder, aun a expensas de sus enseñanzas; a reverenciar su persona, incluso perdiendo de vista las verdades que proclamaba. Y no sin razón; existe un anhelo instintivo en el corazón del hombre evolutivo por recibir ayuda de arriba y del más allá. Este deseo tiene por objeto anticipar la aparición en la tierra del príncipe planetario y de los posteriores hijos materiales. En Urantia, se le ha privado al hombre de estos líderes y gobernantes sobrehumanos y, por consiguiente, trata constantemente de compensar esta pérdida, encubriendo a sus líderes humanos en leyendas de origen sobrenatural y en andaduras milagrosas.

92:5.6 (1008.8) Multitud de razas se han imaginado que sus líderes nacían de vírgenes; sus andaduras estaban generosamente rociadas con episodios milagrosos, y, en cada respectivo grupo, se espera siempre su vuelta. En Asia central, aún esperan el regreso de Gengis Kan; en el Tíbet, China y la India, de Buda; en el Islam, de Mahoma; entre los amerindios, de Hesunanín Onamonalontón; entre los hebreos, por lo general, de Adán como gobernante material. En Babilonia, el dios Marduc fue una perpetuación de la leyenda de Adán, la idea del hijo de Dios, el vínculo que conectaba al hombre con Dios. Después de la aparición de Adán en la tierra, los llamados hijos de Dios eran algo común entre las razas del mundo.

92:5.7 (1009.1) Pero, con independencia del respeto supersticioso en el que con frecuencia se les tenía, sigue siendo un hecho que estos maestros fueron, en sus personas, los puntos de apoyo en los que se articulaban las palancas de la verdad revelada, de la

que dependía el avance de la moral, la filosofía y la religión de la humanidad.

92:5.8 (1009.2) En el millón de años de historia humana en Urantia, ha habido cientos y cientos de líderes religiosos, desde Onagar hasta Guru Nanak. Durante ese periodo de tiempo, se han dado muchas fluctuaciones en la marea de la verdad religiosa y de la fe espiritual, y, en el pasado, cada renacimiento de la religión urantiana se ha identificado con la vida y las enseñanzas de algún líder religioso. Al considerar los maestros habidos en tiempos recientes, quizás pueda resultar útil agruparlos en las siete grandes épocas religiosas de la Urantia posadánica:

92:5.9 (1009.3) 1. *El período setita*. Los sacerdotes setitas, conforme se regeneraron bajo el liderazgo de Amosad, se convirtieron en los grandes maestros posadánicos. Desempeñaron sus funciones en todas las tierras de los anditas, y su influencia persistió durante mayor tiempo entre los griegos, los sumerios y los hindúes. Entre estos últimos, han continuado hasta el tiempo presente en calidad de brahmanes de la fe hindú. Los setitas y sus seguidores nunca perdieron por completo el concepto de la Trinidad revelado por Adán.

92:5.10 (1009.4) 2. *La era de los misioneros de Melquisedec*. La religión de Urantia se revitalizó notablemente gracias a los esfuerzos de maestros designados por Maquiventa Melquisedec, que vivió e impartió sus enseñanzas en Salem casi dos mil años a. C. Estos misioneros proclamaron que la fe era el precio por conseguir el favor de Dios, y sus enseñanzas, aunque infructuosas en cuanto a la inmediata aparición de religiones, constituyeron, no obstante, las bases sobre las que

venideros maestros de la verdad erigieron las religiones de Urantia.

92:5.11 (1009.5) 3. *La era posterior a Melquisedec.* Aunque Amenemope e Ikhnaton enseñaron en este período posterior a Melquisedec, el excepcional genio religioso de esta era fue el líder de un grupo de beduinos levantinos y el fundador de la religión hebrea: Moisés. Moisés impartió el conocimiento del monoteísmo. Él dijo: “Oye, Israel: el Señor, nuestro Dios, uno es”. “El Señor es Dios y no hay otro fuera de él”. Trató de forma persistente de erradicar de su pueblo los vestigios del sistema de culto a los espectros, llegando incluso a imponer la pena de muerte a quienes lo practicaran. El monoteísmo de Moisés se vio alterado por sus sucesores, pero en tiempos posteriores volvieron de hecho a muchas de sus enseñanzas. La grandeza de Moisés reside en su sabiduría y sagacidad. Otros hombres han tenido nociones superiores de Dios, pero ninguno tuvo nunca tanto éxito persuadiendo a un número tan grande de personas a que adoptasen creencias tan avanzadas.

92:5.12 (1009.6) 4. *El siglo VI a. C.* En este siglo, uno de los más grandes del despertar religioso jamás presenciado en Urantia, aparecieron muchos hombres para proclamar la verdad. Entre ellos, debe hacerse constar a Gautama, Confucio, Lao-Tse, Zoroastro y a los maestros jainistas. Las enseñanzas de Gautama se difundieron ampliamente por Asia, y millones de personas lo veneran como el Buda. Confucio fue para la moral china lo que Platón para la filosofía griega y, aunque sus enseñanzas tuvieron repercusiones religiosas, estrictamente hablando, ninguno de los dos fue un maestro religioso; Lao-Tse concibió más a Dios en el Tao de lo que hizo Confucio en el

humanismo o Platón en el idealismo. Zoroastro, aunque muy influenciado por las nociones imperantes sobre el doble espiritualismo, esto es, espíritus buenos y espíritus malos, enalteció inequívocamente, al mismo tiempo, la idea de una Deidad eterna y de la victoria final de la luz sobre la oscuridad.

92:5.13 (1010.1) *5. El siglo I d. C.* Como maestro religioso, Jesús de Nazaret partió del sistema de culto establecido por Juan el Bautista y avanzó, en la medida en la que pudo, dejando atrás ayunos y ceremoniales. Aparte de Jesús, Pablo de Tarso y Filón de Alejandría fueron los más grandes maestros de esta era. Sus conceptos de la religión han tenido un papel predominante en el desarrollo de esa fe que lleva el nombre de Cristo.

92:5.14 (1010.2) *6. El siglo VI d. C.* Mahoma fundó una religión que fue superior a muchos de los credos de su tiempo. La suya fue una protesta contra las exigencias sociales de las creencias religiosas extranjeras y contra la incoherencia de la vida religiosa de su propio pueblo.

92:5.15 (1010.3) *7. El siglo XV d. C.* En este período se presenciaron dos movimientos religiosos: la disgregación de la unidad del cristianismo en Occidente y la síntesis de una nueva religión en Oriente. En Europa, el cristianismo institucionalizado había alcanzado tal grado de rigidez que cualquier nuevo crecimiento que se realizara era incompatible con la unidad. En Oriente, las enseñanzas combinadas de Islam, el hinduismo y el budismo se sintetizaron por parte de Nanac y sus seguidores en el sijismo, una de las religiones más avanzadas de Asia.

92:5.16 (1010.4) No cabe duda de que el futuro de Urantia se distinguirá por la aparición de maestros de la verdad religiosa

—la paternidad de Dios y la fraternidad de todas las criaturas—. Pero es de esperar que las iniciativas fervientes y sinceras de estos futuros profetas se dirijan menos hacia el fortalecimiento de las barreras interreligiosas y más hacia el aumento de la hermandad religiosa, en relación a la adoración espiritual entre los numerosos seguidores de las diversas teologías intelectuales que tanto caracterizan a Urantia de Satania.

6. RELIGIONES COMPUESTAS

^{92:6.1 (1010.5)} En Urantia, las religiones del siglo XX presentan un interesante análisis sobre la evolución social del impulso humano hacia la adoración. Muchos de los credos religiosos han avanzado muy poco desde los días del sistema de culto de los espectros. Los pigmeos de África no tienen actitudes religiosas como grupo, aunque algunos de ellos creen ligeramente en un entorno espiritual. Están hoy justo donde se hallaba el hombre primitivo cuando comenzó la evolución de la religión. La creencia fundamental de la religión primitiva era la supervivencia tras la muerte. La idea de adorar a un Dios personal indica un desarrollo evolutivo avanzado, e incluso la primera etapa de la revelación. Los dayacos han desarrollado solo las prácticas religiosas más primitivas. Los relativamente recientes esquimales y amerindios tenían nociones muy pobres sobre Dios; creían en los espectros y tenían una vaga idea de algún tipo de supervivencia después de la muerte. Los aborígenes australianos actuales solo tienen temor a los espectros, miedo de la oscuridad y una tosca veneración a los ancestros. Los zulúes están precisamente desarrollando una religión de sacrificios y de temor a los espectros. En su evolución religiosa, muchas tribus africanas, salvo donde hubo

labor misionera de cristianos y mahometanos, no están aún más allá de la etapa fetichista de la evolución religiosa. Pero, desde hace mucho tiempo, algunos grupos se han aferrado a la idea del monoteísmo, como los antiguos tracios, que también creían en la inmortalidad.

92:6.2 (1010.6) En Urantia, la religión evolutiva y la revelada están avanzando una al lado de la otra, mientras se mezclan y convergen en los variados sistemas teológicos establecidos en el mundo en el momento de la redacción de estos escritos. Estas religiones, las del siglo XX en Urantia, se pueden enumerar de la siguiente manera:

92:6.3 (1011.1) 1. El hinduismo: la más antigua.

92:6.4 (1011.2) 2. La religión hebrea.

92:6.5 (1011.3) 3. El budismo.

92:6.6 (1011.4) 4. Las enseñanzas de Confucio.

92:6.7 (1011.5) 5. Las creencias taoístas.

92:6.8 (1011.6) 6. El zoroastrismo.

92:6.9 (1011.7) 7. El sintoísmo.

92:6.10 (1011.8) 8. El jainismo.

92:6.11 (1011.9) 9. El cristianismo.

92:6.12 (1011.10) 10. El islam.

92:6.13 (1011.11) 11. El sijismo: la más reciente.

92:6.14 (1011.12) Las religiones más avanzadas de los tiempos ancestrales fueron el judaísmo y el hinduismo y, cada una, respectivamente, ha influido profundamente sobre el curso del desarrollo religioso en Oriente y Occidente. Tanto los hindúes como los hebreos creían que sus religiones eran inspiradas y reveladas, y que todas las demás eran manifestaciones decadentes de la única fe verdadera.

92:6.15 (1011.13) La India se distribuye entre hindúes, sijs, mahometanos y jainistas, cada cual con una idea de Dios, el hombre y el universo conforme a sus diferentes conceptos de ellos. China sigue las enseñanzas taoístas y confucionistas; en Japón se reverencia el sintoísmo.

92:6.16 (1011.14) Las grandes confesiones internacionales e interraciales son la hebraica, la budista, la cristiana y la islámica. El budismo se extiende desde Ceilán y Birmania, a través del Tíbet y de China, hasta el Japón. Ha demostrado una capacidad de adaptación a las costumbres de muchos pueblos que únicamente el cristianismo ha igualado.

92:6.17 (1011.15) La religión hebrea abarca la transición filosófica desde el politeísmo al monoteísmo; es un eslabón evolutivo entre las religiones de evolución y las religiones de revelación. Los hebreos fueron el único pueblo occidental que siguió a sus tempranos dioses evolutivos directamente hasta el Dios de la revelación. Pero esta verdad nunca se empezó a aceptar ampliamente hasta los días de Isaías, que nuevamente enseñó la idea compuesta de la deidad racial sumada a un Creador Universal: “Oh Señor de las huestes, Dios de Israel, tú eres Dios, aun tú solo. Tú hiciste el cielo y la tierra”. En determinado momento, la esperanza de la supervivencia de la

civilización occidental residía en los sublimes conceptos hebraicos de la bondad y las avanzadas nociones helénicas de la belleza.

92:6.18 (1011.16) La religión cristiana es la religión sobre la vida y las enseñanzas de Cristo basada en la teología del judaísmo, modificada aún más mediante la asimilación de ciertas enseñanzas zoroástricas y la filosofía griega, y elaborada principalmente por tres personas: Filón, Pedro y Pablo. Ha pasado a través de múltiples etapas en su evolución desde los tiempos de Pablo y, como cabía esperar, se ha vuelto tan completamente occidentalizada que muchos pueblos no europeos consideran el cristianismo como una extraña revelación de un Dios extraño y para extraños.

92:6.19 (1011.17) El islam es el vínculo religioso-cultural entre África del norte, el Levante y el sudeste de Asia. Fue la teología judía, en el marco de las posteriores enseñanzas cristianas, la que hizo que el islam fuese monoteísta. Los seguidores de Mahoma vacilaron ante las enseñanzas avanzadas sobre la Trinidad; no pudieron comprender la doctrina de las tres personas divinas y una Deidad. Resulta siempre difícil alentar a la mente evolutiva a que acepte *de repente* una verdad revelada de carácter avanzado. El hombre es una criatura evolutiva y, por lo general, debe conseguir su religión mediante métodos evolutivos.

92:6.20 (1012.1) En algún momento, la adoración de los ancestros constituyó un decidido avance en el desarrollo religioso, pero es a la vez asombroso y deplorable que esta práctica primitiva persista en China, en Japón y en la India en medio de tanta otra relativamente más avanzada, como el budismo y el hinduismo. En Occidente, la adoración de los ancestros se transformó en la

veneración de los dioses nacionales y el respeto por los héroes raciales. En el siglo XX, esta religión nacionalista de veneración de los héroes hace su aparición en los distintos secularismos radicales y nacionalistas que caracterizan a muchas razas y naciones occidentales. Gran parte de esta misma actitud se encuentra igualmente en las grandes universidades y en las mayores comunidades industriales de los pueblos de habla inglesa. La idea de que la religión no es sino “una búsqueda compartida de la buena vida” no difiere mucho de estas consideraciones. Las “religiones nacionales” no son más que una vuelta a la primitiva adoración del emperador romano y al sintoísmo: la adoración del Estado personificado en la familia imperial.

7. EVOLUCIÓN POSTERIOR DE LA RELIGIÓN

^{92:7.1 (1012.2)} La religión nunca puede convertirse en un hecho científico. La filosofía puede, de hecho, basarse en un fundamento científico, pero la religión siempre seguirá siendo evolutiva o revelada, o una posible combinación de ambas, como lo es en el mundo de hoy en día.

^{92:7.2 (1012.3)} No se pueden inventar nuevas religiones; pueden evolucionar, o bien *revelarse de repente*. Todas las nuevas religiones evolutivas son sencillamente expresiones avanzadas de viejas creencias, nuevas adaptaciones y ajustes. Lo antiguo no deja de existir; está fusionado con lo nuevo, al igual que el sijismo brotó y floreció de las semillas y manifestaciones del hinduismo, del budismo, del islam y de otros sistemas de culto contemporáneos. La religión primitiva era muy plural; el salvaje era rápido en tomar prestado o prestar conceptos. Solo

con la religión revelada apareció realmente el egocentrismo teológico autocrático e intolerante.

^{92:7.3 (1012.4)} Las numerosas religiones de Urantia son todas buenas en la medida en que llevan al hombre a Dios y le aportan la comprensión del Padre. Todo grupo de devotos religiosos que piense que su credo es *La Verdad* está cometiendo un error; esa actitud habla más de arrogancia teológica que de certidumbre de fe. No existe religión en Urantia que no pueda examinar provechosamente y asimilar lo mejor de las verdades contenidas en cada una de las otras confesiones, porque todas albergan verdades. Las personas religiosas harían mejor en pedir prestado lo mejor de la fe espiritual viva de sus vecinos en lugar de reprobado lo peor de sus persistentes supersticiones y ritos caducos.

^{92:7.4 (1012.5)} Todas estas religiones han surgido como resultado de la respuesta intelectual y variable del hombre a una idéntica guía espiritual. Jamás se puede esperar lograr uniformidad de credos, dogmas y rituales —estos son elementos intelectuales—; pero sí pueden, y algún día lo harán, conseguir la unidad en la auténtica adoración al Padre de todos, por su carácter espiritual, y es por siempre verdad que todos los hombres son iguales en espíritu.

^{92:7.5 (1012.6)} En gran parte, la religión primitiva se basaba en la conciencia de los valores materiales, pero la civilización eleva los valores religiosos, porque la verdadera religión es la dedicación del yo al servicio de valores significativos y supremos. Conforme evoluciona la religión, la ética se convierte en la filosofía de los principios morales, y la moral pasa a ser la disciplina del yo según los parámetros de los

contenidos más elevados y de los valores supremos —de unos ideales divinos y espirituales—. Así, la religión se vuelve devoción espontánea y espléndida, la experiencia viva de la lealtad del amor.

92:7.6 (1013.1) El grado de excelencia de una religión se mide por:

92:7.7 (1013.2) 1. El nivel de los valores: las lealtades.

92:7.8 (1013.3) 2. La profundidad de los contenidos: la sensibilización de la persona al reconocimiento idealista de estos valores supremos.

92:7.9 (1013.4) 3. La intensidad de la dedicación: el grado de devoción a estos valores divinos.

92:7.10 (1013.5) 4. El irrestricto avance de la persona en este sendero cósmico de vida espiritual e idealista, de la comprensión de la filiación con Dios y de la interminable ciudadanía progresiva en el universo.

92:7.11 (1013.6) Los contenidos religiosos avanzan en la conciencia de uno mismo cuando el niño transfiere sus ideas sobre la omnipotencia de sus padres a Dios. Y toda su experiencia religiosa depende, en buena parte, de si el temor o el amor ha dominado la relación padre-hijo. Los esclavos han tenido siempre grandes dificultades en trasladar su temor al amo a los conceptos del amor a Dios. La civilización, la ciencia y las religiones avanzadas deben liberar a la humanidad de esos temores nacidos del miedo a los fenómenos naturales. Y, por consiguiente, una mayor lucidez debería liberar a los mortales

educados de toda dependencia a los intermediarios en su comunión con la Deidad.

^{92:7.12 (1013.7)} Estas etapas intermedias de indecisión fetichista en la transferencia de veneración desde lo humano y lo visible hasta lo divino e invisible son inevitables, pero se deberían reducir mediante la conciencia del ministerio favorecedor del espíritu divino interior. No obstante, el hombre se ha visto profundamente influenciado no solo por sus nociones sobre la Deidad, sino también por el carácter de los héroes a los que ha elegido honrar. Es muy de lamentar que aquellos que han dado el paso de venerar al divino Cristo resucitado hayan pasado por alto al hombre —al héroe valiente y tenaz— a Josué ben José.

^{92:7.13 (1013.8)} El hombre moderno posee una adecuada autoconciencia de la religión, pero sus costumbres respecto a la adoración son confusas y se han visto invalidadas por su acelerada metamorfosis social y sus desarrollos científicos sin precedentes. Hay hombres y mujeres reflexivos que quieren redefinir la religión, lo que obligará a esta a reevaluarse a sí misma.

^{92:7.14 (1013.9)} El hombre moderno se enfrenta con la tarea de hacer más reajustes de los valores humanos en una sola generación de los que se han hecho en dos mil años. Y todo ello influye sobre la actitud social hacia la religión, porque la religión es una manera de vivir al igual que un modo de pensar.

^{92:7.15 (1013.10)} La verdadera religión debe ser siempre, y a la vez, el fundamento eterno y la estrella guía de toda perdurable civilización.

92:7.16 (1013.11) [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 93

Maquiventa Melquisedec

93:0.1 (1014.1) Los melquisedecs son generalmente conocidos como Hijos de emergencia, porque se dedican a una sorprendente gama de tareas en los mundos de un universo local. Cuando surge algún problema extraordinario o cuando se ha de intentar algo poco común, muy a menudo es un melquisedec quien acepta tal misión. La capacidad de los hijos melquisedecs para actuar en casos de emergencias y en niveles muy divergentes del universo, incluso manifestándose físicamente como personas, es característica de este orden. Solo los portadores de vida comparten en algún grado esta diversidad metamórfica de funciones como seres personales.

93:0.2 (1014.2) El orden de filiación del universo de los melquisedecs ha sido sumamente activo en Urantia. Un colectivo de doce de ellos sirvió en Urantia en colaboración con los portadores de vida. Posteriormente, otro colectivo de doce melquisedecs se convirtió en los síndicos de vuestro mundo, poco después de la secesión de Caligastia, y continuó ejerciendo su autoridad hasta los tiempos de Adán y Eva. Estos doce melquisedecs volvieron a Urantia tras la transgresión de Adán y Eva, y continuaron a partir de entonces como síndicos planetarios hasta el día en el que Jesús de Nazaret, como Hijo del Hombre, se erigió como príncipe planetario titular de Urantia.

1. LA ENCARNACIÓN DE MAQUIVENTA

93:1.1 (1014.3) La verdad revelada estaba en peligro de desaparecer durante los milenios que siguieron al malogro de la misión

adánica en Urantia. Las razas humanas, aunque avanzaban intelectualmente, iban paulatinamente perdiendo terreno en el ámbito espiritual. Alrededor del año 3000 a. C., el concepto de Dios se había vuelto muy confuso en la mente de los hombres.

93:1.2 (1014.4) Los doce síndicos melquisedecs sabían del inminente ministerio de gracia de Miguel en el planeta, pero no sabían cuándo ocurriría exactamente. En consecuencia, se celebró un solemne consejo y se presentó una solicitud a los Altísimos de Edentia para que se adoptara alguna disposición a fin de mantener la luz de la verdad en Urantia. Esta petición se desestimó con la directiva de que: “la gestión de los asuntos del 606 de Satania está plenamente en manos de sus custodios melquisedecs”. Los síndicos hicieron un llamamiento de ayuda al Padre Melquisedec, pero solo recibieron el mensaje de que debían continuar manteniendo la verdad en la forma en la que eligieran “hasta la llegada de un Hijo de gracia” que “rescataría los títulos planetarios de pérdida e incertidumbre”.

93:1.3 (1014.5) Y, como consecuencia de haber quedado dependiendo tan enteramente de sus propios recursos, Maquiventa Melquisedec, uno de los doce síndicos planetarios, se ofreció voluntario para hacer lo que tan solo se había realizado seis veces en toda la historia de Nebadón: personificarse en la tierra como hombre temporal del mundo, darse a sí mismo como Hijo de emergencia para la realización de un ministerio a escala mundial. Las autoridades de Lugar de Salvación concedieron el permiso para esta aventura y la encarnación de Maquiventa Melquisedec se efectuó cerca de lo que acabaría siendo la ciudad de Salem, en Palestina. Todo el proceso de materialización de este hijo melquisedec se llevó a cabo por los

síndicos planetarios con la cooperación de los portadores de vida, algunos de los controladores físicos mayores y otros seres personales celestiales residentes en Urantia.

2. EL SABIO DE SALEM

^{93:2.1 (1015.1)} Maquiventa se dio de gracia a las razas humanas de Urantia mil novecientos setenta y tres años antes del nacimiento de Jesús. Su venida no fue nada espectacular; su materialización no se presenció por ojos humanos. La primera vez que algún mortal lo vio fue ese día memorable en el que entró en la tienda de Amdón, un pastor caldeo de origen sumerio. Y la proclamación de su misión quedó plasmada en la sencilla declaración que hizo a este pastor: “Soy Melquisedec, sacerdote de El Elyón, el Altísimo, el solo y único Dios”.

^{93:2.2 (1015.2)} Cuando el pastor se había recuperado de su asombro y, tras asediar a este extraño con numerosas preguntas, pidió a Melquisedec que cenara con él, y aquella fue la primera vez en su larga andadura en el universo que Maquiventa tomaba alguna comida material, el alimento que habría de sustentarle a lo largo de sus noventa y cuatro años de vida como ser físico.

^{93:2.3 (1015.3)} Y aquella noche, mientras conversaban bajo las estrellas, Melquisedec comenzó su misión de revelar la verdad de la realidad de Dios cuando, con un amplio movimiento del brazo, se volvió a Amdón y le dijo: “El Elyón, el Altísimo, es el creador divino de las estrellas del firmamento e incluso de esta misma tierra en la que vivimos, y también el Dios supremo del cielo”.

93:2.4 (1015.4) En pocos años, Melquisedec había reunido en torno a él a un grupo de pupilos, discípulos y creyentes que formaron el núcleo de la posterior comunidad de Salem. Pronto se le conoció en toda Palestina como el sacerdote de El Elyón, el Altísimo, y como el sabio de Salem. En algunas de las tribus de los alrededores se referían a él como el jeque, o rey, de Salem. Salem era el emplazamiento que tras la desaparición de Melquisedec se convertiría en la ciudad de Jebús, la cual se llamó más tarde Jerusalén.

93:2.5 (1015.5) En cuanto a su aspecto personal, Melquisedec se parecía a los nativos de los pueblos nodita y sumerio, entonces mezclados; tenía alrededor de un metro ochenta de estatura y poseía una presencia imponente. Hablaba caldeo y media docena de otras lenguas. Vestía de forma parecida a la de los sacerdotes cananeos, con la excepción de que en su pecho llevaba un emblema con tres círculos concéntricos, el símbolo de la Trinidad del Paraíso en Satania. En el transcurso de su ministerio, sus seguidores consideraron esta insignia de los tres círculos concéntricos tan sagrada que jamás se atreverían a utilizarla, por lo que en pocas generaciones quedó pronto en el olvido.

93:2.6 (1015.6) Aunque Maquiventa vivió tal como lo hacían los hombres de su entorno, nunca se casó, ni podía haber dejado descendencia en la tierra. Su cuerpo físico, aunque similar al de un varón humano, era realmente del tipo de aquellos especialmente creados que utilizaron los cien miembros materializados de la comitiva del príncipe Caligastia, excepto que no llevaba el plasma de vida de ninguna raza humana. Tampoco estaba disponible el árbol de la vida en Urantia. Si

Maquiventa hubiese permanecido sobre la tierra por un largo período de tiempo, su mecanismo físico se habría deteriorado de forma paulatina; de todos modos, completó su misión de gracia en noventa y cuatro años, mucho antes de que su cuerpo material hubiese empezado a decaer.

^{93:2.7 (1016.1)} Este melquisedec encarnado recibió un modelador del pensamiento, que habitó en su persona sobrehumana como supervisor del tiempo y mentor de la carne, adquiriendo así experiencia e introducción práctica a los problemas de Urantia y al método de residir en un Hijo encarnado; esto permitió a este espíritu del Padre obrar con tanta valentía en la mente humana de Miguel, el hijo de Dios, que aparecería más tarde en la tierra con la semejanza de un hombre mortal. Y este fue el único modelador del pensamiento que obró en dos mentes en Urantia, pero ambas mentes eran divinas a la vez que humanas.

^{93:2.8 (1016.2)} Durante su encarnación, Maquiventa se mantuvo en contacto permanente con sus once compañeros del colectivo de custodios planetarios, pero no podía comunicarse con otros órdenes de seres personales celestiales. Aparte de los síndicos melquisedecs, no tuvo más contacto con inteligencias sobrehumanas que el que tendría un ser humano.

3. LAS ENSEÑANZAS DE MELQUISEDEC

^{93:3.1 (1016.3)} En el transcurso de una década, Melquisedec organizó sus escuelas en Salem, basándose en el ancestral sistema que los primeros sacerdotes setitas habían desarrollado en el segundo Edén. Incluso la idea de un régimen de diezmos, que introdujo Abraham, más tarde convertido en seguidor suyo,

también provenía de las persistentes tradiciones de los métodos de los antiguos setitas.

^{93:3.2 (1016.4)} Melquisedec instruyó en el concepto de un solo Dios, de una Deidad universal, pero permitió que se relacionara esta enseñanza con el Padre de la constelación de Norlatiadec, a quien llamó El Elyón —el Altísimo—. Melquisedec permaneció prácticamente silencioso en cuanto a la situación de Lucifer y cuestiones relacionadas con Jerusem. Lanaforge, el soberano del sistema, tuvo poco que ver con Urantia hasta después de la finalización del ministerio de gracia de Miguel. Para la mayoría de los alumnos de Salem, Edentia era el cielo y, el Altísimo, Dios.

^{93:3.3 (1016.5)} El símbolo de los tres círculos concéntricos, que Melquisedec adoptó como insignia de su ministerio de gracia, se interpretó por una mayoría de personas como distintivo de los tres reinos: el de los hombres, el de los ángeles y el de Dios. Y se les permitió que continuasen con esa creencia; muy pocos de sus seguidores supieron jamás que esos tres círculos ilustraban la infinitud, la eternidad y la universalidad de la Trinidad del Paraíso, sustentadora y guía divina; incluso Abraham consideró este símbolo más bien como representación de los tres Altísimos de Edentia, puesto que se le había instruido que ellos obraban como uno solo. En este sentido enseñó Melquisedec el concepto de la Trinidad simbolizado en su insignia, asociándolo generalmente con los tres gobernantes vorondadecs de la constelación de Norlatiadec.

^{93:3.4 (1016.6)} Melquisedec no realizó el esfuerzo de presentar a las bases de sus seguidores conocimientos más allá del hecho del

gobierno de los Altísimos de Edentia: los Dioses de Urantia. Pero a algunos de estos seguidores, sí les enseñó verdades avanzadas, incluyendo la gestión y la organización del universo local, mientras que a su brillante discípulo Nordán el Ceneo y a su grupo de dedicados discípulos les impartió las verdades del suprauniverso e incluso de Havona.

93:3.5 (1016.7) Los miembros de la familia de Katro, con quienes Melquisedec vivió más de treinta años, conocían muchas de estas verdades superiores y las perpetuaron durante mucho tiempo en su familia, incluso hasta los días de su ilustre descendiente Moisés, que dispuso de una poderosa tradición de los días de Melquisedec, transmitida hasta él por parte de su padre, además por otras fuentes a través de su madre.

93:3.6 (1016.8) Melquisedec enseñó a sus seguidores todo lo que tenían capacidad para recibir y asimilar. Incluso muchas ideas religiosas modernas sobre el cielo y la tierra, el hombre, Dios y los ángeles no difieren demasiado de estas enseñanzas de Melquisedec. Si bien, este gran maestro lo supeditó todo a la doctrina de un solo Dios, una Deidad universal, un Creador celestial, un Padre divino. Hizo hincapié en esta enseñanza con el propósito de apelar a la adoración del hombre y de preparar el camino para la aparición venidera de Miguel como Hijo de este mismo Padre Universal.

93:3.7 (1017.1) Melquisedec enseñó que, en algún tiempo futuro, otro hijo de Dios vendría en la carne tal como él había venido, pero que nacería de una mujer; y esta es la razón por la que, más tarde, numerosos maestros futuros sostendrían que Jesús era sacerdote, o pastor, “para siempre según el orden de Melquisedec”.

93:3.8 (1017.2) Y, así, Melquisedec preparó el camino y dispuso el escenario monoteísta sentando esta tendencia a escala mundial en aras del ministerio de gracia de un verdadero Hijo del Paraíso del Dios único, a quien él tan vívidamente describió como el Padre de todos, y a quien él presentó a Abraham como el Dios que acepta al hombre bajo la simple condición de la fe personal. Y Miguel, cuando apareció en la tierra, confirmó todo lo que Melquisedec había enseñado sobre el Padre del Paraíso.

4. LA RELIGIÓN DE SALEM

93:4.1 (1017.3) Las ceremonias de adoración de Salem eran muy sencillas. Cualquier persona que firmaba o marcaba en las listas de las tablas de arcilla de la Iglesia de Melquisedec se comprometía a memorizar y a adherirse a las siguientes creencias:

93:4.2 (1017.4) 1. Creo en El Elyón, el Dios Altísimo, el único Padre Universal y Creador de todas las cosas.

93:4.3 (1017.5) 2. Acepto el pacto de Melquisedec con el Altísimo, por el que se me otorga el favor de Dios por mi fe, y no por sacrificios ni holocaustos.

93:4.4 (1017.6) 3. Prometo obedecer los siete mandamientos de Melquisedec y dar a conocer a todos los hombres la buena nueva de este pacto con el Altísimo.

93:4.5 (1017.7) Y ese era todo el credo de la comunidad de Salem. Pero incluso una declaración de fe tan breve y simple resultaba del todo excesiva y demasiado avanzada para los hombres de aquellos días. Sencillamente no podían comprender la idea de lograr el favor divino a cambio de nada —solo por la fe—.

Estaba demasiado arraigada en ellos la creencia de que el hombre había nacido en deuda con los dioses. Habían ofrecido sacrificios y obsequiado a los sacerdotes durante tanto tiempo y con tan extremado fervor como para poder ser capaces de comprender la buena nueva de que la salvación, el favor divino, fuese un don gratis para todos aquellos que quisieran creer en el pacto de Melquisedec. Abraham lo creyó aunque sin entusiasmo, e incluso eso “le fue contado por justicia”.

93:4.6 (1017.8) Los siete mandamientos promulgados por Melquisedec se basaban en la suprema ley antigua de Dalamatia y se parecían en gran medida a los siete mandamientos impartidos en el primer Edén y en el segundo. Estos mandamientos de la religión de Salem eran:

93:4.7 (1017.9) 1. No servirás a ningún Dios salvo al Creador Altísimo del cielo y de la tierra.

93:4.8 (1017.10) 2. No dudarás de que la fe es el único requisito para la salvación eterna.

93:4.9 (1017.11) 3. No darás falso testimonio.

93:4.10 (1017.12) 4. No matarás.

93:4.11 (1017.13) 5. No robarás.

93:4.12 (1018.1) 6. No cometerás adulterio.

93:4.13 (1018.2) 7. No mostrarás falta de respeto por tus padres ni por los ancianos.

93:4.14 (1018.3) Aunque no se permitían sacrificios dentro de la comunidad, Melquisedec sabía lo difícil que era eliminar de repente costumbres establecidas desde hacía tanto tiempo y, por consiguiente, decidió acertadamente ofrecer a estas personas sustituir el antiguo sacrificio de carne y sangre por un sacramento de pan y vino. Está escrito: “Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino”. Pero ni siquiera este cauteloso cambio tuvo todo el éxito esperado. Las distintas tribus mantenían núcleos poblacionales alternativos en las afueras de Salem en donde ofrecían sacrificios y holocaustos. Incluso Abraham recurrió a esta salvaje práctica tras su victoria sobre Quedorlaómer; sencillamente, no se sentía tranquilo del todo hasta no haber hecho el sacrificio habitual. En realidad, Melquisedec nunca lograría erradicar por completo esta proclividad al sacrificio de las prácticas religiosas de sus seguidores, ni siquiera de Abraham.

93:4.15 (1018.4) Como Jesús, Melquisedec se ciñó estrictamente al cumplimiento de la misión de su ministerio de gracia. No intentó reformar las costumbres, cambiar los hábitos del mundo, ni siquiera dar a conocer prácticas sanitarias avanzadas o verdades científicas. Llegó para llevar a cabo dos tareas: mantener viva en la tierra la verdad del Dios único y preparar el camino para el venidero ministerio de gracia como humano de un Hijo del Paraíso de ese Padre Universal.

93:4.16 (1018.5) A lo largo de noventa y cuatro años, Melquisedec impartió en Salem una sencilla verdad revelada, y, durante este período, Abraham asistió a la escuela de esta comunidad en tres ocasiones diferentes. Finalmente se convirtió a las enseñanzas

de Salem, llegando a ser uno de los más brillante pupilos de Melquisedec y en uno de sus principales defensores.

5. LA ELECCIÓN DE ABRAHAM

^{93:5.1 (1018.6)} Aunque pueda ser un error hablar de “pueblo elegido”, no se trata de una equivocación referirse a Abraham como a alguien elegido. Melquisedec hizo de hecho recaer sobre Abraham la responsabilidad de mantener viva la verdad de un solo Dios a diferencia de la creencia prevalente sobre unas deidades plurales.

^{93:5.2 (1018.7)} La elección de Palestina como sede de la actuación de Maquiventa se debió en parte al deseo de establecer contacto con una familia humana que personificara unos potenciales de liderazgo. En el momento de la encarnación de Melquisedec, había numerosas familias en la tierra tan bien preparadas para recibir las doctrinas de Salem como lo estaba la de Abraham. Al oeste y al norte, existían familias igualmente dotadas entre los hombres rojos, los hombres amarillos y los descendientes de los anditas. Sin bien, por otro lado, ninguna de estas poblaciones estaba tan favorablemente situada para la posterior aparición en la tierra de Miguel como la costa oriental del Mar Mediterráneo. La misión de Melquisedec en Palestina y la ulterior aparición de Miguel en el seno del pueblo hebreo se debieron en buena parte a la geografía, al hecho de que Palestina estaba situada en un punto central respecto al comercio, a las vías de comunicación y a la civilización del mundo, entonces existentes.

^{93:5.3 (1018.8)} Durante algún tiempo los síndicos melquisedecs habían estado observando a los ancestros de Abraham, y

aguardaban esperanzados el nacimiento en alguna generación de descendientes que se caracterizaran por su inteligencia, iniciativa, sabiduría y honestidad. En todos los sentidos, los hijos de Taré, el padre de Abraham, cumplían estas expectativas. La posibilidad de establecer contacto con los polifacéticos hijos de Taré tuvo bastante que ver con la aparición de Maquiventa en Salem, en lugar de Egipto, China, la India o las tribus del norte.

^{93:5.4 (1019.1)} Taré y la totalidad de su familia eran conversos poco convencidos de la religión de Salem, predicada en Caldea; supieron de Melquisedec a través de los sermones de Ovid, maestro fenicio que proclamó la doctrina de Salem en Ur. Dejaron Ur con la idea de dirigirse directamente a Salem, pero Nacor, el hermano de Abraham, al no conocer a Melquisedec, era poco entusiasta y los persuadió para que se quedaran en Harán. Y pasó mucho tiempo, tras su llegada a Palestina, antes de que estuviesen dispuestos a destruir *todos* los dioses domésticos que habían traído con ellos; tardaron en renunciar a los numerosos dioses de Mesopotamia en favor del Dios único de Salem.

^{93:5.5 (1019.2)} Pocas semanas después de la muerte de Taré, el padre de Abraham, Melquisedec envió a uno de sus discípulos, Jarán el Hitita, para hacer la siguiente invitación a Abraham y a Nacor: “Venid a Salem, donde oiréis nuestras enseñanzas de la verdad del Creador eterno, y en la progenie iluminada de vosotros, ambos hermanos, será el mundo bendecido”. Si bien, Nacor no había aceptado por completo el evangelio de Melquisedec; se quedó atrás y construyó una poderosa ciudad-

Estado que llevó su nombre; pero Lot, el sobrino de Abraham, decidió ir con su tío a Salem.

^{93:5.6 (1019.3)} Al llegar a Salem, Abraham y Lot eligieron un lugar seguro entre las colinas, cerca de la ciudad, desde donde poder defenderse de los muchos ataques por sorpresa de los asaltantes del norte. En esta época, los hititas, asirios, filisteos y otros grupos saqueaban constantemente las tribus de Palestina central y meridional. Desde esta fortaleza, Abraham y Lot hacían peregrinajes frecuentes a Salem.

^{93:5.7 (1019.4)} No mucho después de haberse establecido cerca de Salem, Abraham y Lot viajaron al valle del Nilo para conseguir víveres, ya que Palestina sufría entonces una sequía. Durante su breve residencia en Egipto, Abraham encontró a un pariente lejano en el trono egipcio, y sirvió como comandante de dos expediciones militares de gran éxito para este rey. En la última parte de su estancia en el Nilo, él y su esposa, Sara, vivieron en la corte y, al abandonar Egipto, recibió una parte del botín de sus campañas militares.

^{93:5.8 (1019.5)} Se precisó de una gran determinación por parte de Abraham para renunciar a los honores de la corte egipcia y retornar a la labor más espiritual auspiciada por Maquiventa. Pero Melquisedec era venerado incluso en Egipto y, cuando se explicó al faraón toda la historia, él instó encarecidamente a Abraham a volver al cumplimiento de sus promesas a favor de la causa de Salem.

^{93:5.9 (1019.6)} Abraham aspiraba a ser rey y, en el camino de regreso de Egipto, planteó a Lot su plan de someter a todo Canaán y poner a su pueblo bajo el mandato de Salem. Lot se inclinaba

más por los negocios; así pues, tras una desavenencia surgida con posterioridad, Lot se dirigió a Sodoma para dedicarse al comercio y a la ganadería. Lot no sentía aprecio ni por la vida militar ni por la de pastor.

^{93:5.10 (1019.7)} Al volver a Salem con su familia, Abraham comenzó a darle forma a sus proyectos militares. Pronto se le reconoció como gobernante civil del territorio de Salem y había confederado bajo su dirección a siete tribus cercanas. De hecho, Melquisedec tuvo grandes dificultades para refrenar a Abraham, que estaba inflamado con el ardor de salir a congregar a las tribus vecinas, usando la fuerza de las armas para así ponerles más rápidamente en conocimiento de las verdades de Salem.

^{93:5.11 (1019.8)} Melquisedec mantenía relaciones pacíficas con todas las tribus de los alrededores; no era militarista y jamás ninguno de los ejércitos, en sus desplazamientos de un lado para otro, lo atacó. Estaba totalmente dispuesto a que Abraham elaborara una política de defensa para Salem, tal como la que llegaría a ponerse en práctica después, pero no aprobaba los ambiciosos proyectos de conquista de su pupilo; por lo que se produjo una ruptura amistosa de relaciones, y Abraham se trasladó a Hebrón para establecer allí su capital militar.

^{93:5.12 (1020.1)} Debido a su estrecha relación con el ilustre Melquisedec, Abraham poseía una gran ventaja sobre los reyezuelos de los alrededores; todos ellos reverenciaban a Melquisedec y temían excesivamente a Abraham. Abraham conocía este temor y tan solo aguardaba la ocasión oportuna para atacar a sus vecinos, y tal pretexto se presentó cuando algunos de estos dirigentes se atrevieron a asaltar la propiedad

de su sobrino Lot, que habitaba en Sodoma. Al oír esto, Abraham, a la cabeza de sus siete tribus confederadas, avanzó sobre el enemigo. Su propia guardia personal de trescientos dieciocho hombres dirigió un ejército con más de cuatro mil soldados, que atacó de momento.

^{93:5.13 (1020.2)} Cuando Melquisedec se enteró de la declaración de guerra de Abraham, salió para disuadirle, pero solo lo alcanzó cuando su antiguo discípulo volvía victorioso de la batalla. Abraham sostenía que el Dios de Salem le había otorgado la victoria sobre sus enemigos y se mostró decidido a entregar una décima parte del botín al erario público de Salem. El noventa por ciento que restaba se lo llevó a Hebrón, su capital.

^{93:5.14 (1020.3)} Tras esta batalla de Sidim, Abraham se convirtió en el líder de una segunda confederación de once tribus y no solo pagaba el diezmo a Melquisedec sino que se aseguró de que todos los demás poblados de aquellos territorios hicieran lo mismo. Sus relaciones diplomáticas con el rey de Sodoma, junto con el temor que generalmente le tenían, dieron como resultado que el rey de Sodoma y otros se unieran a la confederación militar de Hebrón; Abraham iba bien encaminado para establecer un estado poderoso en Palestina.

6. EL PACTO DE MELQUISEDEC CON ABRAHAM

^{93:6.1 (1020.4)} Abraham tenía previsto conquistar todo Canaán. Su determinación se veía tan solo menoscabada por el hecho de que Melquisedec no quería dar su aprobación a estos planes. Pero Abraham estaba a punto de emprender esta conquista cuando le empezó a preocupar la idea de que no tenía un hijo

que le sucediese como gobernante de este reino previsto. Concertó otra reunión con Melquisedec; y fue en el transcurso de esta entrevista cuando el sacerdote de Salem, el Hijo visible de Dios, persuadió a Abraham para que renunciara a su plan de conquista material y del gobierno temporal, en favor de un acercamiento espiritual al reino de los cielos.

93:6.2 (1020.5) Melquisedec explicó a Abraham la inutilidad de enfrentarse a la confederación amorita, pero le dejó igualmente claro que estos atrasados clanes, por sus insensatas prácticas, estaban sin duda cometiendo suicidio, por lo que, en unas pocas generaciones, quedarían tan debilitados que los descendientes de Abraham, cuyo número se incrementaría considerablemente, podrían derrotarlos fácilmente.

93:6.3 (1020.6) Y Melquisedec hizo un pacto formal con Abraham en Salem. Le dijo a Abraham: “Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas si es que las puedes contar; así de numerosa será tu simiente”. Abraham creyó lo que Melquisedec decía, “y eso le fue contado por justicia”. Y entonces Melquisedec le contó a Abraham el relato de la ocupación futura de Canaán por sus descendientes después de su estancia en Egipto.

93:6.4 (1020.7) Este pacto de Melquisedec con Abraham representa el gran acuerdo alcanzado en Urantia entre la divinidad y la humanidad por el que Dios se compromete a hacerlo *todo*; el hombre solo se compromete a *crear* en las promesas de Dios y seguir sus instrucciones. Anteriormente, se había creído que la salvación podía únicamente obtenerse por medio de las obras —sacrificios y ofrendas—; en ese momento, Melquisedec trajo de nuevo a Urantia la buena nueva de que la salvación, el favor de Dios, ha de lograrse por la *fe*. Pero este evangelio de

sencillez de fe en Dios era demasiado avanzado; los hombres de las tribus semíticas optaron más adelante por volver a los sacrificios más antiguos y a la expiación de los pecados mediante el derramamiento de sangre.

^{93:6.5 (1021.1)} Al poco tiempo de alcanzarse este pacto, nació Isaac, el hijo de Abraham, conforme a la promesa de Melquisedec. Tras el nacimiento de Isaac, Abraham adoptó una actitud de gran solemnidad hacia su pacto con Melquisedec, desplazándose a Salem para subscribirlo por escrito. Fue en este reconocimiento público y formal del pacto cuando cambió su nombre de Abram a Abraham.

^{93:6.6 (1021.2)} La mayor parte de los creyentes de Salem habían practicado la circuncisión, aunque Melquisedec nunca la había establecido como obligatoria. Ahora pues, Abraham que siempre se había opuesto a ella, decidió, con tal motivo, formalizar el acto aceptando formalmente este rito como símbolo de la ratificación del pacto de Salem.

^{93:6.7 (1021.3)} Como consecuencia de esta renuncia pública y sincera de sus ambiciones personales en nombre de los planes más importantes de Melquisedec, tres seres celestiales se le aparecieron en las llanuras de Mamre. Esta aparición sucedió de hecho, al margen de su asociación con las narrativas posteriormente inventadas referentes a la destrucción natural de Sodoma y Gomorra. Y estas leyendas de sucesos acaecidos en aquellos días indican el retraso que sufrían la moral y la ética incluso en un tiempo tan reciente.

^{93:6.8 (1021.4)} Con la realización de este solemne pacto, se consumó la reconciliación entre Abraham y Melquisedec. Abraham

retomó el liderazgo civil y militar de la comunidad de Salem, que en su momento álgido contaba con más de cien mil contribuyentes regulares al diezmo en las listas de la hermandad de Melquisedec. Abraham mejoró notablemente el templo de Salem y proporcionó nuevas tiendas para el conjunto de la escuela. No solo amplió el sistema de diezmo sino que instituyó también numerosos y mejores métodos de llevar a cabo la actividad de esta escuela, aparte de contribuir considerablemente a la más conveniente gestión del área de expansión misionera. También hizo mucho por mejorar los rebaños y reorganizar la producción lechera de Salem. Abraham era un negociante astuto y eficiente, una persona rica para su época; no era excesivamente piadoso, pero totalmente sincero y creía verdaderamente en Maquiventa Melquisedec.

7. LOS MISIONEROS DE MELQUISEDEC

^{93:7.1 (1021.5)} Durante varios años, Melquisedec continuó instruyendo a sus alumnos y formando a los misioneros, que se adentraron en todas las tribus de los alrededores, especialmente en Egipto, Mesopotamia y Asia Menor. Y, a medida que trascurrían las décadas, estos maestros se alejaron cada vez más de Salem, llevando con ellos el evangelio de Maquiventa sobre la creencia y la fe en Dios.

^{93:7.2 (1021.6)} Los descendientes de Adánez, concentrados en las orillas del lago de Van, escucharon entusiasmados a los maestros hititas del sistema de culto de Salem. Desde este antiguo centro andita, se enviaron maestros a remotas regiones de Europa y Asia. Los misioneros de Salem penetraron en toda Europa, e incluso en Islas Británicas. Un grupo se dirigió vía Feroe hasta los andonitas de Islandia, mientras que otro

atravesó China y llegó hasta los japoneses de las islas orientales. La vida y experiencias de los hombres y mujeres que se aventuraron desde Salem, Mesopotamia y el lago de Van para iluminar a las tribus del hemisferio oriental constituyen un episodio heroico en los anales de la raza humana.

^{93:7.3 (1022.1)} Pero la tarea era tan enorme y las tribus tan atrasadas que los resultados fueron vagos e indeterminados. De generación en generación se abrazó el evangelio de Salem de forma ocasional. Salvo en Palestina, la idea de un solo Dios nunca logró la adhesión continuada de toda una tribu o raza. Mucho tiempo antes de la llegada de Jesús, las enseñanzas de los primeros misioneros de Salem habían quedado generalmente inmersas en supersticiones y creencias universales más antiguas. Las doctrinas sobre la Gran Madre, el Sol y otros antiguos sistemas de culto habían absorbido casi por completo al evangelio original de Melquisedec.

^{93:7.4 (1022.2)} Vosotros que disfrutáis hoy en día de las ventajas de la tipografía poco podéis comprender lo difícil que era perpetuar la verdad durante estas tempranas épocas; lo fácil que era olvidarse de una nueva doctrina con el paso de las generaciones. Siempre primaba la tendencia a que esta quedase absorbida en el conjunto más antiguo de enseñanzas religiosas y prácticas mágicas. Una nueva revelación siempre se contamina con las creencias evolutivas más antiguas.

8. LA PARTIDA DE MELQUISEDEC

^{93:8.1 (1022.3)} Poco después de la destrucción de Sodoma y Gomorra, Maquiventa decidió dar por terminado su ministerio de gracia de carácter urgente en Urantia. Hubo numerosos

factores que influyeron en esta toma de decisión de terminar su estancia en la carne; la más importante de ellas fue la creciente tendencia entre las tribus de los alrededores, e incluso entre sus allegados inmediatos, de considerarlo como un semidiós, de verle como un ser sobrenatural, algo que de hecho era; pero estaban empezando a venerarlo excesivamente y con un temor sumamente supersticioso. Además de estas razones, Melquisedec quería dejar el escenario de sus actividades terrenales con suficiente antelación a la muerte de Abraham como para asegurarse de que la verdad de un solo y único Dios se asentase firmemente en las mentes de sus seguidores. En consecuencia, Maquiventa se retiró una noche a su tienda de Salem tras haber deseado las buenas noches a sus compañeros humanos y, cuando estos fueron a llamarlo por la mañana, ya no estaba allí, porque semejantes suyos se lo habían llevado.

9. TRAS LA PARTIDA DE MELQUISEDEC

^{93:9.1 (1022.4)} La desaparición tan repentina de Melquisedec fue una dura prueba para Abraham. Aunque él había advertido convenientemente a sus seguidores de que alguna vez se iría tal como había venido, no se resignaban a la pérdida de su magnífico líder. La gran comunidad creada en Salem casi llegó a desaparecer, aunque las tradiciones de estos días sirvieron a Moisés de base cuando guió a los hebreos esclavos fuera de Egipto.

^{93:9.2 (1022.5)} La pérdida de Melquisedec produjo en el corazón de Abraham una tristeza que nunca llegó a superar del todo. Había abandonado Hebrón cuando renunció a su ambición de construir un reino material; y ahora, con la pérdida de su acompañante en la construcción del reino espiritual, salió de

Salem y se dirigió al sur para vivir en Gerar, más próximo a asuntos de su interés.

^{93:9.3 (1022.6)} Abraham se volvió temeroso e inseguro justo después de la desaparición de Melquisedec. A su llegada a Gerar mantuvo en reserva su identidad, por lo que Abimelec se apropió de su esposa. (Poco después de su matrimonio con Sara, una noche Abraham se había enterado de un complot para asesinarlo y arrebatarse a su brillante esposa. El temor que sentía este líder, por otra parte valiente y audaz, se volvió muy intenso; toda su vida sintió miedo de que alguien lo matara a escondidas para llevarse a Sara. Esto explica por qué, en tres ocasiones distintas, este hombre valeroso dio muestras de verdadera cobardía).

^{93:9.4 (1023.1)} Pero Abraham no desistió por mucho tiempo de su misión como sucesor de Melquisedec. Pronto hizo muchas conversiones entre los filisteos y el pueblo de Abimelec, hizo tratados con ellos y, a su vez, se contaminó de muchas de sus supersticiones, en particular de la costumbre de sacrificar a los primogénitos. De ese modo, Abraham se convirtió de nuevo en un gran líder de Palestina. Todos los grupos le tenían respeto y los reyes lo honraban. Era el gran líder espiritual de todas las tribus de los alrededores, y su influencia continuó por algún tiempo tras su muerte. Durante los últimos años de su vida, regresó a Hebrón, el escenario de sus primeras actividades y el lugar en el que había trabajado en colaboración con Melquisedec. El último acto de Abraham fue enviar a siervos suyos de confianza a la ciudad de su hermano Nacor, en la frontera de Mesopotamia, para buscar a una mujer de su propio pueblo como esposa para su hijo Isaac. Desde hacía mucho

tiempo, entre la gente de Abraham, existía la costumbre de casarse con sus primos. Y Abraham murió confiando en esa fe en Dios que había aprendido de Melquisedec en las desaparecidas escuelas de Salem.

^{93:9.5 (1023.2)} A la siguiente generación le resultó difícil comprender la historia de Melquisedec; en el plazo de quinientos años, hubo muchos que consideraron este relato como un mito. Isaac conservó bastante bien las enseñanzas de su padre y fomentó el evangelio de la comunidad de Salem, pero Jacob tuvo más dificultades para entender el significado de estas tradiciones. José era un gran creyente en Melquisedec y, en gran parte a causa de esto, sus hermanos lo veían como un soñador. Los honores que se le rindieron a José en Egipto se debieron principalmente a la memoria de su bisabuelo Abraham. A José se le ofreció el mando militar de los ejércitos egipcios, pero, al creer tan firmemente en las tradiciones de Melquisedec y en las enseñanzas que Abraham e Isaac impartieron después, optó por servir como gobernador civil, estimando que haría así una mejor labor por el avance del reino de los cielos.

^{93:9.6 (1023.3)} Las enseñanzas de Melquisedec eran completas y plenas, si bien, a los sacerdotes hebreos posteriores las crónicas de esos días les parecieron imposibles de creer y fantásticas; no obstante, muchos de ellos tuvieron cierta comprensión de estos hechos, al menos hasta los tiempos en los que se produjo en Babilonia la revisión masiva del Antiguo Testamento.

^{93:9.7 (1023.4)} Los escritos del Antiguo Testamento describen como conversaciones entre Abraham y Dios lo que en realidad fueron reuniones mantenidas entre Abraham y Melquisedec. Con posterioridad, los escribas consideraron el término

“Melquisedec” como sinónimo de Dios. En la crónica de los muchos encuentros habidos entre Abraham y Sara y “el ángel del Señor” se hace referencia a sus numerosas charlas con Melquisedec.

^{93:9.8 (1023.5)} Las narrativas hebreas sobre Isaac, Jacob y José son mucho más fidedignas que las referidas a Abraham, aunque también contengan muchas distorsiones de los hechos; son alteraciones intencionadas y no intencionadas realizadas en el momento de la compilación de estas crónicas por parte de los sacerdotes hebreos durante el cautiverio de Babilonia. Cetura no era esposa de Abraham; como Agar, era simplemente una concubina. Isaac, el hijo de Sara, su esposa legal, heredó todas las propiedades de Abraham. Por otro lado, Abraham no era de tan avanzada edad como se ha hecho constar, y su esposa era mucho más joven. Sus edades se modificaron de forma deliberada para justificar el posterior y supuesto nacimiento milagroso de Isaac.

^{93:9.9 (1023.6)} El ego nacional de los judíos estaba tremendamente abatido por el cautiverio de Babilonia. En reacción contra la inferioridad nacional se fueron al otro extremo de egocentrismo nacional y racial, distorsionando y desvirtuando sus tradiciones con miras a exaltarse a sí mismos por encima de todas las razas como pueblo elegido de Dios; y, así pues, corrigieron cuidadosamente todas sus crónicas con el fin de exaltar a Abraham y a sus otros líderes nacionales sobre todas las demás personas, sin exceptuar ni siquiera al mismo Melquisedec. Por lo tanto, los escribas hebreos destruyeron toda constancia que pudieron encontrar de estos tiempos memorables, preservando tan solo el relato del encuentro de Abraham y Melquisedec tras

la batalla de Sidim, que, según pensaban, confería a Abraham un gran honor.

93:9.10 (1024.1) Y, por consiguiente, al pasar por alto a Melquisedec, también dejaron de lado las enseñanzas de este Hijo de emergencia en lo que concierne a la misión espiritual del Hijo de gracia prometido; ignoraron tan absolutamente la naturaleza de esta misión que muy pocos de sus descendientes tuvieron la capacidad o la voluntad de reconocer y recibir a Miguel, cuando este apareció en la tierra y en la carne tal como Maquiventa había predicho.

93:9.11 (1024.2) Pero uno de los escritores del Libro de los Hebreos comprendió la misión de Melquisedec, porque está escrito: “Este Melquisedec, sacerdote del Altísimo, fue también un rey de paz; sin padre ni madre ni genealogía, ni tuvo principio de días ni fin de vida, sino que fue hecho a semejanza del Hijo de Dios, y permanece sacerdote para siempre”. Este escritor concibió a Melquisedec como de la misma clase que Miguel en su posterior ministerio de gracia cuando afirmó que Jesús era “sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”. Aunque esta comparación no fue del todo afortunada, era literalmente verdad que Cristo realmente recibió la titularidad provisional de Urantia “por orden de los doce síndicos melquisedecs”, que prestaban servicio en el momento de su ministerio de gracia en el mundo.

10. ESTADO ACTUAL DE MAQUIVENTA MELQUISEDEC

93:10.1 (1024.3) Durante los años de la encarnación de Maquiventa, los síndicos melquisedecs que actuaban en Urantia eran once.

Cuando Maquiventa consideró que su misión como Hijo de emergencia había terminado, indicó esta circunstancia a sus once compañeros, y estos de inmediato dispusieron el medio por el que sería liberado de la carne y restablecido de forma segura a su originario estado como melquisedec. Y, al tercer día de haber desaparecido de Salem, apareció entre sus once semejantes asignados a Urantia, retomando su andadura interrumpida como síndico planetario del planeta 606 de Satania.

93:10.2 (1024.4) Maquiventa terminó su ministerio de gracia como criatura de carne y hueso de forma tan repentina y exenta de formalismos como lo había comenzado. Ni su aparición ni su partida estuvieron acompañadas de anuncios o manifestaciones extraordinarias; su aparición en Urantia no se caracterizó ni por un llamamiento nominal a la resurrección ni por el final de una dispensación planetaria; su ministerio de gracia tuvo carácter de urgencia. Si bien, Maquiventa no puso fin a su encarnación como ser humano hasta que el Padre Melquisedec no lo liberó de sus obligaciones y se le informó de que el cumplimiento de este ministerio había recibido la aprobación del mandatario en jefe de Nebadón, Gabriel de Lugar de Salvación.

93:10.3 (1024.5) Maquiventa Melquisedec siguió mostrándose muy interesado en los asuntos de los descendientes de aquellos hombres que habían creído en sus enseñanzas cuando estaba en la carne. Pero la progenie de Abraham a través de Isaac al entremezclarse con los ceneos fue el único linaje que continuó durante mucho tiempo propiciando un concepto claro de las enseñanzas de Salem.

^{93:10.4 (1024.6)} A lo largo de los diecinueve siglos siguientes, este melquisedec continuó colaborando con numerosos profetas y videntes, esforzándose así por mantener vivas las verdades de Salem hasta el tiempo debido en el que Miguel hiciera su aparición en la tierra.

^{93:10.5 (1025.1)} Maquiventa continuó como síndico planetario hasta los tiempos del triunfo de Miguel en Urantia. Con posterioridad, se le adscribió al servicio de Urantia en Jerusem como uno de sus veinticuatro directores y, apenas recientemente, se le elevó a la posición de embajador personal en Jerusem del hijo creador, con el título de Vicerregente del Príncipe Planetario de Urantia. Creemos que mientras Urantia siga siendo un planeta habitado, Maquiventa Melquisedec no volverá a desempeñar plenamente los deberes de su orden de filiación, sino que permanecerá por siempre, hablando en términos temporales, ejerciendo su ministerio planetario como representante de Cristo Miguel.

^{93:10.6 (1025.2)} Como su ministerio de gracia tuvo ese carácter de urgencia, no hay constancia de cuál será el futuro de Maquiventa. Es posible que el colectivo de los melquisedecs de Nebadón haya sufrido la pérdida permanente de uno de sus miembros. Algunas resoluciones recientes transmitidas por los Altísimos de Edentia, y más adelante confirmadas por los ancianos de días de Uversa, sugieren que este melquisedec de gracia está destinado a reemplazar a Caligastia, el príncipe planetario caído. Si nuestras suposiciones en este sentido son correctas, es del todo posible que Maquiventa Melquisedec aparezca nuevamente en persona en Urantia y, de alguna forma modificada, asuma el papel del príncipe planetario destronado,

o bien que aparezca en la tierra en calidad de vicerregente del príncipe planetario representando a Cristo Miguel, que ostenta en la actualidad el título de príncipe planetario de Urantia. Aunque dista mucho de estar claro para nosotros cuál será el destino de Maquiventa, no obstante, los acontecimientos ocurridos tan recientemente indican inequívocamente que, con toda probabilidad, las consideraciones antes expuestas no estén demasiado lejos de la verdad.

93:10.7 (1025.3) Comprendemos bien cómo Miguel, por su triunfo en Urantia, se convirtió en el sucesor tanto de Caligastia como de Adán; cómo llegó a ser Príncipe Planetario de la Paz y el segundo Adán. Y está ahora en nuestras consideraciones la concesión del título de Vicerregente del Príncipe Planetario de Urantia a este melquisedec. ¿Se erigirá también en Hijo Material Vicerregente de Urantia? O ¿existe la posibilidad de que se produzca un hecho inesperado y sin precedentes como el regreso al planeta en algún momento de Adán y de Eva o de algunos de su progenie como representantes de Miguel con los títulos de vicerregentes del segundo Adán de Urantia?

93:10.8 (1025.4) Todas estas conjeturas unidas a la certidumbre de las apariciones futuras tanto de los hijos magistrados como de los hijos preceptores de la Trinidad, junto con la promesa explícita del hijo creador de regresar algún día, hacen que Urantia sea un planeta de incertidumbre ante el futuro y una de las esferas más interesantes y fascinantes del universo de Nebadón. Es perfectamente posible que, en algún tiempo venidero, cuando Urantia se esté aproximando a la era de luz y vida, después de que se haya finalmente dictado un dictamen sobre los asuntos de la rebelión de Lucifer y de la secesión de Caligastia,

podamos ser testigos de la presencia en Urantia, de manera simultánea, de Maquiventa, Adán, Eva y Cristo Miguel, así como también de un hijo magistrado o incluso de hijos preceptores de la Trinidad.

93:10.9 (1025.5) Durante mucho tiempo, nuestro orden ha tenido la opinión de que la presencia de Maquiventa en el colectivo de los directores de Urantia de Jerusem, con sus veinticuatro consejeros, es prueba suficiente para justificar la creencia de que está destinado a seguir a los mortales de Urantia a través del plan de progreso y ascenso hasta el colectivo final del Paraíso. Sabemos de igual modo que el destino de Adán y de Eva es acompañar a sus semejantes de la tierra en su aventura al Paraíso cuando Urantia se haya establecido en luz y vida.

93:10.10 (1025.6) Hace menos de mil años, este mismo Maquiventa Melquisedec, el que una vez fue el sabio de Salem, estuvo presente de forma invisible en Urantia, durante un período de cien años, en calidad de gobernador general residente del planeta; y si continúa el actual sistema de dirección de los asuntos planetarios, deberá regresar con el mismo cargo en algo más de mil años.

93:10.11 (1026.1) Esta es la historia de Maquiventa Melquisedec, una de las figuras más extraordinarias jamás antes vinculadas a la historia de Urantia y una persona que puede estar destinada a desempeñar un importante papel en los acontecimientos futuros de vuestro mundo irregular e insólito.

93:10.12 (1026.1) [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 94

Las enseñanzas de Melquisedec en oriente

94:0.1 (1027.1) Los primeros maestros de la religión de Salem se adentraron en las tribus más remotas de África y Eurasia, predicando constantemente el evangelio de Maquiventa de la fe y la confianza del hombre en un Dios universal como único precio para obtener el favor divino. El pacto de Melquisedec con Abraham fue la pauta seguida en la temprana difusión de las doctrinas que partieron de Salem y de otros centros de irradiación de estas. Urantia nunca ha tenido, en cualquier otra religión, misioneros más entusiastas y enérgicos que estos nobles hombres y mujeres que llevaron las enseñanzas de Melquisedec por todo el hemisferio oriental. Estos misioneros se reclutaron de numerosos pueblos y razas, y difundieron sus enseñanzas en gran medida por medio de nativos convertidos. Establecieron centros de formación en diferentes partes del mundo en las que enseñaron la religión de Salem a estos pupilos nativos y, luego, les encargaron que desempeñaran la labor de maestros entre su propia gente.

1. LAS ENSEÑANZAS DE SALEM EN LA INDIA VÉDICA

94:1.1 (1027.2) En los días de Melquisedec, la India era un país cosmopolita que había caído recientemente bajo el dominio político y religioso de los invasores ario-anditas procedentes del norte y del oeste. En este momento, solo las regiones septentrionales y occidentales de la península estaban en buena parte invadidas por los arios. Estos recién llegados védicos habían llevado con ellos sus muchas deidades tribales. Sus formas religiosas de adoración seguían estrechamente las

prácticas ceremoniales de sus más tempranos ancestros anditas, por cuanto que el padre seguía actuando de sacerdote y la madre de sacerdotisa, y el fogón familiar se seguía aún usando como altar.

94:1.2 (1027.3) El sistema de culto védico estaba entonces en proceso de crecimiento y transformación bajo la dirección de la casta brahmánica de maestros-sacerdotes, que paulatinamente estaban asumiendo el control sobre este ritual de adoración en expansión. La fusión de las antiguas treinta y tres deidades arias estaba bien avanzada cuando los misioneros de Salem penetraron en el norte de la India.

94:1.3 (1027.4) El politeísmo de estos arios representaba una degradación de su previo monoteísmo, a causa de su división en unidades tribales: cada tribu veneraba a su propio dios. Tal degradación del monoteísmo originario y del trinitarismo de la Mesopotamia andita estaba en proceso de una nueva síntesis en los primeros siglos del segundo milenio a. C. Los numerosos dioses estaban organizados en un panteón bajo la dirección trina de Dyaus pitar, el señor de los cielos; Indra, el tempestuoso señor de la atmósfera; y Agni, el dios tricéfalo del fuego, señor de la tierra y símbolo vestigial de un concepto anterior de la Trinidad.

94:1.4 (1027.5) Se estaban dando determinados desarrollos henoteístas que allanaban el camino para un monoteísmo evolucionado. Agni, la deidad más antigua, a menudo se exaltaba como padre-cabeza de todo el panteón. El postulado sobre la deidad-padre, a veces llamada Prayápati, a veces, Brahma, quedó oscurecido en la batalla teológica que los sacerdotes brahmánicos librarían después con los maestros de

Salem. El Brahmán se concebía como el principio de energía-divinidad que activaba la totalidad del panteón védico.

94:1.5 (1028.1) Los misioneros de Salem predicaban el Dios único de Melquisedec, el Altísimo de los cielos. Esta imagen de Dios no era del todo discordante con el incipiente concepto del Padre Brahma como fuente de todos los dioses, pero la doctrina de Salem no era ritualista y, de ahí, que entrara en flagrante contradicción con los dogmas, tradiciones y enseñanzas de los sacerdotes brahmánicos. Estos se negaban a aceptar las enseñanzas de Salem en cuanto la salvación por medio de la fe, esto es, la obtención del favor de Dios sin prácticas ritualistas ni ceremonias sacrificiales.

94:1.6 (1028.2) El rechazo del evangelio de Melquisedec de la confianza en Dios y en la salvación mediante la fe constituyó un punto de inflexión fundamental para la India. Los misioneros de Salem habían contribuido en gran medida a la pérdida de la fe en todos los ancestrales dioses védicos, pero los líderes, los sacerdotes del vedismo, se negaron a aceptar las enseñanzas de Melquisedec de un solo Dios y de sencillez de fe.

94:1.7 (1028.3) Los brahmanes hicieron una selección de los escritos sagrados de su época en un intento de combatir a los maestros de Salem, y esta recopilación, tal como después se revisó, ha llegado hasta los tiempos modernos como Rig Veda, uno de los libros sagrados de mayor antigüedad. El segundo, tercero y cuarto Veda siguieron en el empeño de los brahmanes por cristalizar, formalizar y fijar sus ritos de adoración y sacrificios para los pueblos de aquellos días. En el mejor de los casos, estos escritos están a la altura de cualquier otra colección de

carácter similar respecto a la belleza de sus conceptos y a la verdad de sus apreciaciones. Pero, a medida que esta religión superior quedó contaminada con miles y miles de supersticiones, sistemas de culto y ritos del sur de India, se fue transformando paulatinamente en el sistema teológico más heterogéneo jamás desarrollado por el hombre mortal. Un examen de los Vedas revelará tanto algunos de los conceptos más elevados como los más adulterados sobre la Deidad jamás concebidos.

2. EL BRAHMANISMO

^{94:2.1 (1028.4)} A medida que los misioneros de Salem se adentraban hacia el sur, en el Decán dravidiano, se fueron encontrando con un creciente sistema de castas; se trataba del plan de los arios para prevenir la pérdida de identidad racial frente a la oleada en aumento de pueblos sangiks secundarios. Puesto que la casta de los sacerdotes brahmánicos era la esencia misma de este sistema, este orden social retrasó considerablemente el avance de los maestros de Salem. Tal sistema de castas no logró salvar a la raza aria, pero sí tuvo éxito en la perpetuación de los brahmanes, los cuales, a su vez, han mantenido su hegemonía religiosa en la India hasta los tiempos presentes.

^{94:2.2 (1028.5)} Y, así pues, con el debilitamiento del vedismo por el rechazo de una verdad más elevada, el sistema de culto de los arios se vio sometido a crecientes incursiones procedentes del Decán. En un desesperado esfuerzo por frenar la ola de extinción racial y aniquilación religiosa, la casta brahmánica trató de ensalzarse a sí misma por encima de todo lo demás. Enseñaron que el sacrificio a la deidad era en sí mismo eficaz por completo, que tenía un poderoso efecto. Proclamaron que,

de los dos principios divinos esenciales del universo, uno era la deidad Brahmán y, el otro, el sacerdocio brahmánico. En ningún otro pueblo de Urantia había habido sacerdotes que se atreviesen a exaltarse a sí mismos incluso por encima de sus dioses, a arrogarse para sí mismos los honores debidos a estos dioses. Pero fueron tan absurdamente lejos con sus presuntuosas declaraciones que todo su precario sistema se derrumbó ante las prácticas religiosas degradantes que llegaban desde las civilizaciones circundantes, menos avanzadas. El mismo gran sacerdocio védico flaqueó y se hundió en la marea negra de la inercia y el pesimismo, que su propia presunción egoísta y poco juiciosa había hecho caer sobre toda la India.

94:2.3 (1029.1) La excesiva concentración en sí mismo llevó, sin duda, a temer la perpetuación no evolutiva del yo en un círculo interminable de encarnaciones sucesivas de hombres, animales o plantas. Y de todas las creencias contaminantes que podían haber incidido en lo que pudo haber sido un incipiente monoteísmo, ninguna fue tan invalidante como la creencia en la transmigración —la doctrina de la reencarnación de las almas— que provenía del Decán dravidiano. Esta creencia en un extenuante y monótono ciclo repetitivo de transmigraciones despojó a los afanados mortales de su largamente anhelada esperanza de encontrar esa liberación y ese avance espiritual en la muerte que habían formado parte de la temprana fe védica.

94:2.4 (1029.2) A esta enseñanza filosóficamente incapacitante le siguió pronto la creación de la doctrina del escape eterno del yo, sumergiéndose en el descanso y la paz universal de la unión absoluta con Brahmán, la sobrealma de toda la creación. El deseo y las aspiraciones humanas quedaron casi arrasados,

prácticamente eliminados. Durante más de dos mil años, las mejores mentes de la India han procurado huir de todo deseo, abriendo, de esta manera, las puertas de par en par a la entrada de esos sistemas de culto y enseñanzas posteriores que, esencialmente, han maniatado el alma de muchos pueblos hindúes en las cadenas de la falta de esperanza espiritual. De todas las civilizaciones, la védica-aria fue la que pagó el más terrible precio por su rechazo del evangelio de Salem.

94:2.5 (1029.3) Las castas por sí mismas no podían perpetuar el sistema religioso-cultural ario y, a medida que las religiones inferiores del Decán penetraban en el norte, se dio una era de desesperación y desesperanza. Fue durante estos días aciagos cuando surgió la tradición de no quitar la vida, la cual ha persistido desde entonces. Muchos de los nuevos sistemas de culto fueron abiertamente ateístas; se alegaba que alcanzar la salvación solo podía provenir del propio esfuerzo del hombre sin ayuda de nadie. Si bien, por toda una gran parte de esta lamentable filosofía, se pueden rastrear algunos vestigios distorsionados de las enseñanzas de Melquisedec e incluso de las de Adán.

94:2.6 (1029.4) Esos fueron los tiempos de la recopilación de las escrituras posteriores de la fe hindú, los Bráhmanas y los Upanishads. Habiendo rechazado las enseñanzas de la religión personal mediante la vivencia de la fe personal con el Dios único y resultando contaminados por las oleadas de sistemas de cultos y credos degradantes e incapacitante del Decán, con sus antropomorfismos y reencarnaciones, el sacerdocio brahmánico reaccionó de forma violenta contra estas perjudiciales creencias; se produjo un claro esfuerzo por buscar

y encontrar la *verdadera realidad*. Los brahmanes trataron de suprimir el antropomorfismo de la conceptualización india de la deidad, pero, al hacerlo, cometieron el grave error de despersonalizar el concepto de Dios y surgieron, no con un ideal elevado y espiritual del Padre del Paraíso, sino con una idea distante y metafísica de un Absoluto que lo abarcaba todo.

^{94:2.7 (1029.5)} En su afán por protegerse a sí mismos, los brahmanes habían rechazado al Dios único de Melquisedec, y se encontraban ahora con la hipótesis de Brahmán, ese ser filosófico indefinido e ilusorio, ese *ente* impersonal e inefectivo que, desde ese día desafortunado hasta el siglo XX, ha dejado la vida espiritual de la India desamparada y abatida.

^{94:2.8 (1029.6)} Fue en los tiempos de la redacción de los Upanishads cuando surgió el budismo en la India. Pero a pesar de sus logros durante mil años, no pudo competir con el hinduismo que aparecería más tarde; aunque su moral era más elevada, su temprana descripción de Dios era incluso menos bien definida que la del hinduismo, que preveía deidades menores y personales. En el norte de la India, el budismo cedió finalmente ante la embestida de un islam militante con un concepto claro de Alá como Dios supremo del universo.

3. LA FILOSOFÍA BRAHMÁNICA

^{94:3.1 (1030.1)} Aunque el brahmanismo, en su etapa más preeminente, apenas era una religión, sí fue verdaderamente uno de los más nobles logros de la mente mortal en los ámbitos de la filosofía y de la metafísica. Habiendo comenzado con la idea de descubrir la realidad última, la mente india no se detuvo hasta no haber reflexionado sobre casi todas las facetas de la

teología salvo el concepto doble esencial de la religión: la existencia del Padre Universal de todas las criaturas del universo y el hecho de la experiencia ascendente en el universo de estas mismas criaturas, a medida que tratan de alcanzar al Padre eterno, que les ha mandado que sean perfectas, así como él es perfecto.

94:3.2 (1030.2) Por el concepto de Brahmán, las mentes de aquellos días ciertamente captaban la idea de un omnipresente Absoluto, porque este postulado se identificaba, al mismo tiempo, como energía creadora y reacción cósmica. Se creía que el Brahmán estaba más allá de cualquier definición, susceptible de comprenderse solo mediante la negación sucesiva de todas sus cualidades finitas. Era decididamente una creencia en un ser absoluto, incluso infinito, pero se trataba de un concepto desprovisto de atributos personales y, por consiguiente, no era experimentable de manera individual por el devoto religioso.

94:3.3 (1030.3) El Brahmán-Narayana se concebía como el Absoluto, el infinito ELLO ES, la fuerza creativa primordial del cosmos potencial, el Yo Universal que existe de modo estático y potencial a lo largo de toda la eternidad. Si los filósofos de aquellos días hubiesen sido capaces de dar el siguiente paso adelante en la conceptualización de la deidad, si hubiesen sido capaces de concebir el Brahmán como relacional y creativo, como un ser personal accesible por los seres creados y en evolución, entonces tal enseñanza quizás podría haberse convertido en la descripción más avanzada de la Deidad realizada en Urantia, puesto que habría abarcado los primeros cinco niveles en los que obra la deidad total y, tal vez, podría haber previsto los dos restantes.

94:3.4 (1030.4) En algunas de sus facetas, el concepto de la Sobrealma Universal Única como totalidad de la suma de toda la existencia creatural llevó a los filósofos indios muy cerca de la verdad del Ser Supremo, pero esta verdad no les sirvió de nada, porque fracasaron en elaborar un método de acercamiento personal razonable a su objetivo teórico monoteísta del Brahmán-Narayana.

94:3.5 (1030.5) El principio kármico de la continuidad causal está, de nuevo, muy próximo a la verdad de la síntesis de las repercusiones de todas las acciones espacio-temporales en la presencia conforme Deidad del Supremo; pero este postulado nunca contempló la respectiva consecución personal de la Deidad por parte del devoto religioso a nivel individual, sino únicamente el sumergimiento último de todos los seres personales en la Sobrealma Universal.

94:3.6 (1030.6) La filosofía del brahmanismo estuvo también muy cerca de la concreción de la inhabitación de los modeladores del pensamiento, aunque solo para verse distorsionada por un concepto erróneo de la verdad. La enseñanza de que el alma es la inhabitación del Brahmán habría allanado el camino para la creación de una religión avanzada, si este concepto no hubiese sido totalmente deformado por la creencia de que no existe individualidad humana aparte de esta inhabitación del Uno Universal.

94:3.7 (1030.7) En la doctrina de la fusión del alma individual con la Sobrealma, los teólogos de la India no contemplaron la supervivencia de algo humano, algo nuevo y único, algo nacido de la unión de la voluntad del hombre y de la voluntad de Dios. La enseñanza del regreso del alma al Brahmán tiene bastante

analogía con la realidad del regreso del modelador al seno del Padre Universal, pero existe algo distinto del modelador que también sobrevive, el homólogo morontial del ser personal del mortal. Y este vital concepto estaba fatídicamente ausente de la filosofía brahmánica.

94:3.8 (1031.1) La filosofía brahmánica se ha aproximado a muchos de los hechos del universo y ha abordado numerosas verdades cósmicas, pero, con demasiada frecuencia, ha sido víctima del error de no diferenciar entre los diversos niveles de realidad, como el absoluto, el trascendental y el finito. No tomó en consideración que lo que puede ser finito-ilusorio en el nivel absoluto puede ser absolutamente real en el nivel finito. Y tampoco ha sabido reconocer la necesaria persona del Padre Universal, con quien otras personas de todos los niveles pueden comunicarse personalmente, partiendo de la limitada experiencia de la criatura evolutiva con Dios hasta la experiencia ilimitada del Hijo Eterno con el Padre del Paraíso.

4. LA RELIGIÓN HINDÚ

94:4.1 (1031.2) Con el paso de los siglos, la población de la India volvió en cierta medida a los rituales antiguos de los Vedas, tal como se habían modificado por los misioneros de Melquisedec y cristalizado por el posterior sacerdocio brahmánico. Esta religión, la más antigua y cosmopolita de las religiones del mundo, experimentó nuevos cambios en respuesta al budismo y al jainismo y a las influencias del mahometismo y el cristianismo, aparecidos más tarde. Pero a la llegada de las enseñanzas de Jesús, estas se habían vuelto tan occidentalizadas como para ser una “religión del hombre

blanco”, y, por ello, extrañas y desconocidas para la mente hindú.

94:4.2 (1031.3) En el momento actual, la teología hindú describe cuatro niveles descendentes de la deidad y la divinidad:

94:4.3 (1031.4) 1. *El Brahmán*, el Absoluto, el Uno Infinito, el ELLO ES.

94:4.4 (1031.5) 2. *El Trimurti*, la Trinidad suprema del hinduismo. En esta agrupación, *Brahma*, el primero de sus miembros, se concibe como creado a sí mismo a partir del Brahmán —la infinitud—. Si no fuese por su identificación estrecha con el Uno Infinito panteísta, Brahma podría constituir la base de una conceptualización del Padre Universal. Brahma también se identifica con el hado.

94:4.5 (1031.6) La adoración del segundo y tercer miembro, Shiva y Vishnu, apareció en el primer milenio después de Cristo. *Shiva* es el señor de la vida y de la muerte, el dios de la fertilidad y el maestro de la destrucción. *Vishnu* es extremadamente popular debido a la creencia de que se encarna periódicamente en forma humana. De esta manera, Vishnu se vuelve real y vivo en la imaginación de los indios. Se considera a Shiva y a Vishnu supremos sobre todas las cosas.

94:4.6 (1031.7) 3. *Las deidades védicas y posvédicas*. Muchos de los ancestrales dioses de los arios, tales como Agni, Indra y Soma, han perdurado como dioses secundarios frente a los tres miembros del Trimurti. Desde los días primitivos de la India védica, han surgido numerosos otros dioses, y estos también se han incorporado al panteón hindú.

94:4.7 (1031.8) 4. *Los semidioses*: superhombres, semidioses, héroes, demonios, espectros, espíritus malignos, diablillos, monstruos, duendes y santos de los posteriores sistemas de culto.

94:4.8 (1031.9) Aunque el hinduismo no ha logrado revitalizar al pueblo indio, ha sido, al mismo tiempo, una religión generalmente tolerante. Su gran fuerza yace en el hecho de que ha demostrado ser la religión más moldeable y amorfa de las aparecidas en Urantia. Es capaz de cambios casi ilimitados y posee una inusual capacidad de flexibilidad y adaptación, desde las elevadas consideraciones semimonoteístas de los intelectuales brahmanes hasta el notorio fetichismo y las prácticas culturales primitivas de las clases degradadas y desfavorecidas de creyentes ignorantes.

94:4.9 (1032.1) El hinduismo ha sobrevivido porque es esencialmente una parte integral del entramado social básico de la India. Carece de una gran estructura jerárquica que se pueda desorganizar o destruir; está entrelazada en el patrón de vida del pueblo. Tiene una adaptabilidad a las condiciones cambiantes que destaca de todos los demás sistemas de culto, y demuestra una actitud tolerante de adopción hacia otras muchas religiones, afirmando que Gautama Buda e incluso el mismo Cristo fueron encarnaciones de Vishnu.

94:4.10 (1032.2) Hoy, en la India, hay una gran necesidad del evangelio de Jesús: la paternidad de Dios y la filiación y consiguiente fraternidad de todos los hombres, que se realiza de manera personal en el ministerio amante y en el servicio social. En la India, existe el marco filosófico, hay presencia de una estructura cultural; todo lo que se necesita es la chispa revitalizadora del amor dinámico ejemplificado en el evangelio

primigenio del Hijo del Hombre, despojado de dogmas y doctrinas occidentales, que han tendido a hacer del ministerio de vida de Miguel una religión del hombre blanco.

5. PUGNA POR LA VERDAD EN CHINA

^{94:5.1 (1032.3)} A medida que los misioneros de Salem atravesaron Asia, difundiendo las doctrinas del Dios Altísimo y la salvación por medio de la fe, absorbieron una buena parte de la filosofía y del pensamiento religioso de los distintos países por los que cruzaron. Pero los maestros enviados por Melquisedec y sus sucesores no incumplieron la responsabilidad encomendada; se adentraron en todos los pueblos del continente eurasiático, y no llegaron a China hasta mediados del segundo milenio antes de Jesucristo. Durante más de cien años, los salemitas mantuvieron su sede en See Fuch, formando allí a los maestros chinos, que impartieron sus enseñanzas en todos los territorios habitados por la raza amarilla.

^{94:5.2 (1032.4)} Como consecuencia directa de esta enseñanza, surgieron en China las formas más tempranas del taoísmo, una religión inmensamente diferente a la que hoy en día lleva ese nombre. El taoísmo primitivo o prototaoísmo estaba compuesto de los siguientes elementos:

^{94:5.3 (1032.5)} 1. Las persistentes enseñanzas de Singlangtón, que perduraban en el concepto de Shang-ti, el Dios del Cielo. En los tiempos de Singlangtón, el pueblo chino se volvió prácticamente monoteísta; concentraron su adoración en la Verdad Única, conocida más tarde como Espíritu del Cielo, el gobernante del universo. Y la raza amarilla nunca perdió por completo este concepto primitivo de la Deidad, aunque, en

siglos posteriores, muchos dioses y espíritus menores se infiltraron insidiosamente en su religión.

94:5.4 (1032.6) 2. La religión de Salem de una Altísima Deidad Creadora que otorgaría su favor a la humanidad en respuesta a la fe del hombre. Pero es muy cierto que, en el momento en el que los misioneros de Melquisedec habían penetrado en los territorios de la raza amarilla, su mensaje original había cambiado considerablemente con respecto a las sencillas doctrinas de Salem de los días de Maquiventa.

94:5.5 (1032.7) 3. El concepto del Brahmán-Absoluto de los filósofos indios, unido al deseo de escapar de todo mal. Quizás la mayor influencia externa en la propagación hacia el este de la religión de Salem la ejercieron los maestros indios de la fe védica, que inyectaron su concepto del Brahmán —el Absoluto— en el pensamiento salvacionista de los salemitas.

94:5.6 (1033.1) Esta creencia mixta se difundió por los territorios de la raza amarilla y cobriza de forma subyacente en el pensamiento religioso-filosófico. En Japón, este prototaoísmo se conoció con el nombre de sintoísmo y, en este país, bastante alejado de Salem, en Palestina, los pueblos supieron de la encarnación de Maquiventa Melquisedec, que habitó en la tierra para que la humanidad no se olvidara del nombre de Dios.

94:5.7 (1033.2) En China, todas estas creencias más tarde se confundieron y se mezclaron con el creciente sistema de culto de adoración de los ancestros. Pero los chinos, desde los tiempos de Singlangtón, jamás cayeron en la desesperante esclavitud de la superchería sacerdotal. La raza amarilla fue la primera en salir de esta brutal servidumbre y entrar en una

civilización ordenada; fue la primera en conseguir un cierto grado de libertad del terror abyecto a los dioses, y ni siquiera llegó a temer a los espectros de los muertos, tal como lo hacían otras razas. China halló su derrota porque no logró progresar más allá de su temprana emancipación de los sacerdotes; no obstante, se vio envuelta en un error casi igualmente trágico: la adoración de los ancestros.

94:5.8 (1033.3) Pero los salemitas no trabajaron en vano; sobre los fundamentos de su evangelio conformarían sus enseñanzas los grandes filósofos del siglo VI de China. La atmósfera moral y los sentimientos espirituales de los tiempos de Lao-Tse y Confucio surgieron de las enseñanzas de los misioneros salemitas de una era más temprana.

6. LAO-TSE Y CONFUCIO

94:6.1 (1033.4) Alrededor de seiscientos años antes de la llegada de Miguel, le pareció a Melquisedec, que había abandonado hacía mucho su forma carnal, que la pureza de sus enseñanzas en la tierra se estaban viendo excesivamente comprometidas por su generalizada integración en las creencias más antiguas de Urantia. Durante cierto tiempo, tuvo la impresión de que su misión como precursor de Miguel estaba al borde del fracaso. Y en el siglo VI a. C., mediante una coordinación inusitada de instancias espirituales, no del todo comprendida ni siquiera por los supervisores planetarios, Urantia fue testigo de una manifestación, extraordinariamente insólita, de una múltiple verdad religiosa. Mediante la intermediación de distintos maestros humanos, el evangelio de Salem se reafirmó y revitalizó, y gran parte de lo que entonces se predicó ha

persistido hasta los tiempos de la redacción de este texto escrito.

94:6.2 (1033.5) Este excepcional siglo de progreso espiritual se caracterizó por la presencia, en todo el mundo civilizado, de grandes maestros religiosos, morales y filosóficos. En China, hubo dos destacados maestros: y Confucio.

94:6.3 (1033.6) *Lao-Tse* se basó directamente en los conceptos de la tradición de Salem cuando afirmó que el Tao era la Única Primera Causa de toda la creación. Lao fue un hombre de gran visión espiritual. Enseñó que el destino eterno del hombre era “su unión perpetua con el Tao, Dios Supremo y Rey Universal”. Tenía una profunda comprensión de la causalidad última, pues escribió: “La unidad surge del Tao Absoluto, y de la Unidad aparece la Dualidad cósmica, y de esta Dualidad, emerge la Trinidad, y la Trinidad es la fuente primigenia de toda realidad”. “Toda realidad está siempre en equilibrio entre los potenciales y los actuales del cosmos, y estos están eternamente armonizados por el espíritu de la divinidad”.

94:6.4 (1033.7) Lao-Tse realizó también una de las más tempranas exposiciones de la doctrina de devolver bien por mal: “La bondad engendra bondad, pero para quien es verdaderamente bueno, el mal también engendra bondad”.

94:6.5 (1033.8) Enseñó el regreso de la criatura al Creador y describió la vida como la gradual aparición de un ser personal de los potenciales cósmicos, mientras que la muerte era como la vuelta al hogar de este ser personal creatural. Su concepto de la fe genuina era inusual, y lo comparó además a la “actitud de un niño pequeño”.

94:6.6 (1034.1) Tenía un claro entendimiento del propósito eterno de Dios, pues dijo: “La Deidad Absoluta no pugna pero es siempre victoriosa; no coacciona a la humanidad pero está siempre dispuesta a responder a sus auténticos deseos; la voluntad de Dios es eterna en paciencia y eterna en la inevitabilidad de su expresión”. Y del verdadero devoto religioso dijo, al expresar la verdad de que es más bienaventurado dar que recibir: “El hombre bueno no intenta retener la verdad sino que más bien desea entregar estas riquezas a sus semejantes, porque esa es la realización de la verdad. La voluntad del Dios Absoluto siempre beneficia, nunca destruye; el objetivo del verdadero creyente es actuar siempre, pero jamás coaccionar”.

94:6.7 (1034.2) Las enseñanzas de Lao respecto a no resistencia y a la distinción que hizo entre *acción* y *coacción* se distorsionaron más tarde al convertirse en la creencia de “no ver, no hacer y no pensar nada”. Si bien, Lao jamás impartió ese error, aunque su argumentación de la no resistencia haya influenciado el desarrollo ulterior de la propensión pacífica del pueblo chino.

94:6.8 (1034.3) Pero el taoísmo popular en el siglo XX de Urantia tiene muy poco en común con los elevados sentimientos y los conceptos cósmicos del viejo filósofo que enseñó la verdad como la percibía, la cual era: esa fe en el Dios Absoluto es la fuente de la energía divina la cual rehará el mundo, y mediante la que el hombre asciende a la unión espiritual con el Tao, la Deidad Eterna y el Creador Absoluto de los universos.

94:6.9 (1034.4) *Confucio* (Kung Fu-Tze), más joven, fue contemporáneo de Lao en China del siglo VI. Confucio basó sus doctrinas en las mejores tradiciones morales de la larga historia de la raza amarilla, y también se vio de alguna manera

influenciado por las persistentes tradiciones de los misioneros de Salem. Su tarea principal fue la recopilación de los sabios proverbios de los filósofos antiguos. Durante toda su vida, se le rechazó como maestro, pero sus escritos y enseñanzas han ejercido desde entonces una gran influencia en China y Japón. Confucio marcó una nueva dirección para los chamanes puesto que colocó la moral en el lugar de la magia. Pero lo hizo sumamente bien. Creó un nuevo fetiche del *orden* y estableció el respeto por la conducta de los ancestros, que los chinos aún veneran en el momento de este texto escrito.

94:6.10 (1034.5) La predicación de Confucio sobre la moral se fundamentaba en la teoría de que el camino terrenal es la sombra deformada del camino celestial; que el verdadero modelo de la civilización temporal es el reflejo del eterno orden del cielo. El concepto potencial de Dios en el confucionismo estaba casi completamente subordinado al énfasis puesto en el Camino del Cielo, el modelo del cosmos.

94:6.11 (1034.6) En Oriente, las enseñanzas de Lao se han perdido para todos, excepto para algunos pocos, pero los escritos de Confucio han constituido desde entonces la base del entramado moral de la cultura para casi un tercio de los urantianos. Estos preceptos de Confucio, aunque perpetúan lo mejor del pasado, eran más bien contrarios al mismo espíritu chino de indagación que había producido esos logros tan venerados. La influencia de estas doctrinas se combatieron sin éxito tanto por iniciativas imperiales de Ch'in Shih Huang Ti como por las enseñanzas de Mo Ti, que proclamó una fraternidad fundada no en el deber ético sino en el amor a Dios. Trató de reactivar la ancestral

búsqueda de la nueva verdad, pero sus enseñanzas fracasaron ante la vigorosa oposición de los discípulos de Confucio.

94:6.12 (1034.7) Con el tiempo, como a muchos otros maestros espirituales y morales, tanto a Confucio como a Lao-Tse se les deificó por parte de sus seguidores en esas eras espiritualmente oscuras de China, que mediaron entre el declive y la degradación de la fe taoísta y la llegada de los misioneros budistas desde la India. Durante estos siglos de decadencia espiritual, la religión de la raza amarilla degeneró en una penosa teología poblada de diablos, dragones y espíritus malignos, que revelaban el retorno a sus miedos de la mente mortal poco formada. Y China, que una vez estuvo en el primer plano de la sociedad humana debido a su religión avanzada, quedó atrás a causa de su fracaso temporal para progresar en el auténtico sendero del desarrollo de esa conciencia de Dios indispensable para el verdadero progreso, no solamente del mortal de forma individual, sino también de las civilizaciones intrincadas y complejas que caracterizan el avance de la cultura y de la sociedad en un planeta evolutivo del tiempo y el espacio.

7. GAUTAMA SIDDHARTA

94:7.1 (1035.1) Contemporáneo de Lao-Tse y Confucio en China, surgió en la India otro gran maestro de la verdad: Gautama Siddharta. Nació en el siglo VI a. C., en la provincia del Nepal, al norte de la India. Más tarde, sus seguidores hicieron creer que era hijo de un gobernante extraordinariamente rico, cuando, en realidad, era el presunto heredero al trono de un jefezuelo que gobernaba, con la aprobación de la gente, un pequeño valle montañoso aislado del sur del Himalaya.

94:7.2 (1035.2) Tras practicar vanamente el yoga durante seis años, Gautama enunció las teorías que se convirtieron en la filosofía del budismo. Siddharta libró una lucha decidida pero inútil contra el creciente sistema de castas. Este joven príncipe profeta irradiaba una noble honestidad y un singular altruismo que atraían grandemente a los hombres de aquellos días. Gautama restó valor a la práctica de buscar salvación individual a través del sufrimiento físico y del dolor personal. Y exhortó a sus seguidores a que llevaran su evangelio por todo el mundo.

94:7.3 (1035.3) En medio de la confusión y de las radicales prácticas de los sistemas de culto de la India, las enseñanzas más sensatas y moderadas de Gautama fueron un reconfortante remedio. Censuró el uso de los dioses y a los sacerdotes y sus sacrificios, pero tampoco supo percibir *el ser personal* del Uno Universal. Al no creer en la existencia individual del alma humana, Gautama luchó, sin duda, valientemente contra la tradicional creencia de la transmigración de las almas. Hizo un noble esfuerzo por liberar a los hombres del miedo y hacer que se sintieran tranquilos y como en casa en el gran universo, pero no logró mostrarles la senda que los llevaba hacia el auténtico y sublime hogar de los mortales ascendentes —el Paraíso— ni el camino de creciente servicio de la existencia eterna.

94:7.4 (1035.4) Gautama fue un verdadero profeta, y si hubiese atendido las instrucciones del ermitaño Godad, quizás habría suscitado en toda la India el renacimiento del evangelio de Salem de la salvación por la fe. Godad descendía de una familia que nunca había abandonado las tradiciones de los misioneros de Melquisedec.

94:7.5 (1035.5) Gautama fundó su escuela en Benarés, y fue durante su segundo año cuando Baután, un pupilo suyo, impartió a su maestro las tradiciones de los misioneros de Salem sobre el pacto de Melquisedec con Abraham; y, aunque Siddharta no tenía una noción muy clara del Padre Universal, adoptó una posición avanzada respecto a la salvación por la fe —la sencilla creencia—. Así lo declaró ante sus seguidores y comenzó a enviar a sus discípulos en grupos de sesenta para proclamar al pueblo de la India “la buena nueva de la salvación gratuita; de que todos los hombres, de clase alta o humilde, pueden alcanzar la felicidad por medio de la fe en la rectitud y en la justicia”.

94:7.6 (1035.6) La esposa de Gautama creía en el evangelio de su marido y fue la fundadora de una orden de monjas. Su hijo se convirtió en sucesor de su padre y expandió considerablemente su sistema de culto; captó la nueva idea de la salvación por la fe, pero en sus últimos años se desvió respecto al evangelio de Salem del favor divino solo mediante la fe y, en su vejez, sus últimas palabras fueron: “Hallad vuestra propia salvación”.

94:7.7 (1036.1) En su mejor momento, el evangelio que predicó Gautama de la salvación universal, libre de sacrificios, torturas, rituales y sacerdotes, fue una doctrina revolucionaria y asombrosa para su tiempo. Y estuvo sorprendentemente cerca de ser el resurgimiento del evangelio de Salem. Socorrió a millones de almas desesperadas y, a pesar de su grotesca degradación en los siglos que siguieron, aún continúa siendo la esperanza de millones de seres humanos.

94:7.8 (1036.2) Siddharta enseñó muchas más verdades de las que han sobrevivido en los sistemas de culto modernos que llevan su nombre. El budismo moderno no se corresponde más a las

enseñanzas de Gautama Siddharta que el cristianismo a las de Jesús de Nazaret.

8. LA FE BUDISTA

94:8.1 (1036.3) Para convertirse en budista, bastaba con hacer profesión pública de fe recitando el Refugio: “Me refugio en el Buda; me refugio en la Doctrina; me refugio en la Fraternidad”.

94:8.2 (1036.4) El budismo tuvo su origen en una persona histórica, no en un mito. Los seguidores de Gautama lo llamaban Sasta, que significaba amo o maestro. Aunque no tenía pretensiones sobrehumanas ni para él mismo ni para sus enseñanzas, sus discípulos comenzaron pronto a llamarle el *iluminado*, el Buda; y, más tarde, Sakyamuni Buda.

94:8.3 (1036.5) El evangelio primigenio de Gautama se basaba en cuatro nobles verdades:

94:8.4 (1036.6) 1. Las nobles verdades del sufrimiento.

94:8.5 (1036.7) 2. Los orígenes del sufrimiento.

94:8.6 (1036.8) 3. La eliminación del sufrimiento.

94:8.7 (1036.9) 4. El camino para eliminar el sufrimiento.

94:8.8 (1036.10) Estrechamente vinculada a la doctrina del sufrimiento y al modo de eludirlo, estaba la filosofía del Óctuple Sendero: recta visión, recto anhelo, recto lenguaje, recta acción, recto modo de vida, recto esfuerzo, recta conciencia y recta concentración. Al escapar del sufrimiento, Gautama no intentaba eliminar cualquier esfuerzo, deseo y afecto. Más bien, su enseñanza estaba concebida para que el hombre mortal

percibiera la inutilidad de poner por completo sus esperanzas y aspiraciones en metas temporales y en objetivos materiales. No se trataba tanto de evitar amar a sus semejantes, sino de que el verdadero creyente debía también mirar más allá de las relaciones de este mundo material y centrarse en las realidades del futuro eterno.

94:8.9 (1036.11) Gautama predicaba cinco mandamientos morales:

94:8.10 (1036.12) 1. No matarás.

94:8.11 (1036.13) 2. No robarás.

94:8.12 (1036.14) 3. No serás impúdico.

94:8.13 (1036.15) 4. No mentirás.

94:8.14 (1036.16) 5. No tomarás bebidas embriagantes.

94:8.15 (1036.17) Había otros mandamientos secundarios, cuyo debido cumplimiento era facultativo para los creyentes.

94:8.16 (1036.18) Siddharta apenas creía en la inmortalidad de la persona humana; su filosofía solo preveía alguna especie de continuidad operativa. Nunca definió con claridad lo que pretendía incluir en su doctrina del Nirvana. El hecho de que podría experimentarse teóricamente durante la existencia mortal indicaría que no se percibía como un estado de aniquilación total. Suponía una condición de iluminación suprema y de felicidad inefable en el que todas las amarras que ataban al mundo material se habían roto; se estaba libre de los deseos de la vida mortal y liberado del peligro de experimentar de nuevo la encarnación.

^{94:8.17 (1037.1)} Conforme a las enseñanzas primigenias de Gautama, la salvación se consigue mediante el esfuerzo humano, aparte de la ayuda divina; no hay cabida para la fe salvadora ni para las oraciones a poderes sobrehumanos. Gautama, en su intento de reducir al mínimo las supersticiones de la India, procuró alejar a los hombres de cualquier alusión explícita a una salvación mágica. Y, al hacerlo así, dejó la puerta abierta para que sus sucesores malinterpretaran sus enseñanzas y predicaran que cualquier afán humano por conseguir algo es indeseable y penoso. Sus seguidores pasaron por alto el hecho de que la mayor felicidad va unida a la consecución inteligente y entusiasta de nobles objetivos, y que esos logros constituyen el verdadero progreso en la autorrealización cósmica.

^{94:8.18 (1037.2)} La gran verdad de las enseñanzas de Siddharta fue su proclamación de un universo de absoluta justicia. Impartió la mejor filosofía sin Dios jamás inventada por el hombre mortal; era un humanismo ideal y, de la manera más efectiva, erradicó cualquier motivo que impulsara a las supersticiones, a los rituales mágicos y al temor a los espectros o demonios.

^{94:8.19 (1037.3)} La gran debilidad del evangelio primigenio del budismo fue que no produjo una religión que incitara al servicio social altruista. La hermandad budista no fue, durante mucho tiempo, una fraternidad de creyentes, sino más bien una comunidad de maestros en formación. Gautama les prohibió recibir dinero, intentando, de esta manera, prevenir el desarrollo de propensiones jerárquicas. Gautama mismo era eminentemente social; en efecto, su vida fue mucho más grandiosa que su propia predicación.

9. PROPAGACIÓN DEL BUDISMO

94:9.1 (1037.4) El budismo prosperó porque ofrecía salvación a través de la creencia en el Buda, en el iluminado. Representó mejor las verdades de Melquisedec que cualquier otro sistema religioso de Asia oriental. Pero el budismo no se generalizó como religión hasta que Asoka no lo propugnó como autodefensa. Asoka, un monarca de casta inferior, fue, después de Akenatón en Egipto, uno de los gobernantes civiles más notables habidos entre Melquisedec y Miguel. Construyó un gran imperio indio gracias a la propaganda de sus misioneros budistas. Durante un período de veinticinco años, formó y envió a más de diecisiete mil misioneros a las fronteras más alejadas de todo el mundo conocido. En una generación, hizo del budismo la religión dominante de la mitad del mundo. Se asentó pronto en el Tíbet, Cachemira, Ceilán, Birmania, Java, Siam, Corea, China y Japón. Y, en términos generales, fue una religión inmensamente superior a las que reemplazó o reforzó.

94:9.2 (1037.5) La difusión del budismo desde la India, su país de origen, a toda Asia es una de las historias más apasionantes de la expansión misionera debido a la dedicación espiritual y la perseverancia de sinceros devotos religiosos que emprendieron tal tarea. Los maestros del evangelio de Gautama no solo desafiaron por tierra los peligros de las rutas de las caravanas sino que también se enfrentaron a los peligros de los mares de China, a medida que llevaban a cabo su misión en el continente asiático, llevando a todos los pueblos el mensaje de su fe. Pero este budismo ya no era la sencilla doctrina de Gautama; era el evangelio milagrero que lo había convertido en un dios. Y, cuanto más se alejaba el budismo de su origen en las altiplanicies de la India, más diferente se volvía de las

auténticas enseñanzas de Gautama, y más parecido tenía a las religiones que reemplazaba.

94:9.3 (1038.1) Más tarde, el budismo se vio muy influenciado por el taoísmo de China, el sintoísmo de Japón y el cristianismo del Tíbet. Tras mil años, en la India el budismo simplemente se debilitó y desapareció. Se brahmanizó y más tarde se rindió deplorablemente ante el islam, mientras que, en gran parte de Oriente, degeneró en un ritual que Gautama Siddharta jamás hubiese reconocido.

94:9.4 (1038.2) En el sur, el estereotipo fundamentalista de las enseñanzas de Siddharta subsistió en Ceilán, Birmania y en la península de Indochina. Se trata de la rama hinayana del budismo que se aferra a la doctrina primitiva, de carácter antisocial.

94:9.5 (1038.3) Pero incluso antes de su desplome en la India, los grupos de seguidores chinos y del norte de la India de Gautama habían comenzado el desarrollo de las enseñanzas mahayanas del “camino mayor” a la salvación, a diferencia de los puristas del sur que se atuvieron a la hinayana o “camino menor”. Y estos mahayanistas se liberaron de las limitaciones sociales inherentes a la doctrina budista y, desde entonces, esta rama septentrional del budismo ha seguido evolucionando en China y Japón.

94:9.6 (1038.4) Hoy en día, el budismo es una religión viva y en crecimiento, porque tiene éxito en la conservación de muchos de los más altos valores morales de sus partidarios. Fomenta la calma y el autocontrol, aumenta la serenidad y la felicidad y hace mucho por evitar la pena y el llanto. Aquellos que creen

en esta filosofía viven vidas mejores que muchos que no creen en ella.

10. LA RELIGIÓN EN EL TÍBET

^{94:10.1 (1038.5)} En el Tíbet se puede encontrar la combinación más insólita de las enseñanzas de Melquisedec junto con las del budismo, hinduismo, taoísmo y cristianismo. Cuando los misioneros budistas se adentraron en el Tíbet, hallaron un estado de barbarie primitiva muy similar al que descubrieron los primeros misioneros cristianos en las tribus nórdicas de Europa.

^{94:10.2 (1038.6)} Estos tibetanos, de mentes sencillas, no quisieron renunciar por completo a su magia y a sus amuletos ancestrales. El examen de los ceremoniales religiosos de los ritos actuales tibetanos revela una comunidad excesivamente grande de sacerdotes con la cabeza rapada que practican un complejo ritual de campanas, cánticos, incienso, procesiones, rosarios, imágenes, amuletos, pinturas, agua bendita, magníficas vestiduras y refinados coros. Poseen estrictos dogmas y credos cristalizados, ritos místicos y peculiares ayunos. Su jerarquía incluye monjes, monjas, abades y el Gran Lama. Oran a los ángeles, a los santos, a la Madre Sagrada y a los dioses. Practican confesiones y creen en el purgatorio. Sus monasterios son amplios y sus catedrales grandiosas. Perseveran en la interminable repetición de sus ritos sagrados y creen que tales ceremoniales otorgan la salvación. Las plegarias se vinculan a una rueda cuyo giro creen que las convierten en más eficaces. En estos tiempos modernos, no es posible encontrar ningún otro pueblo cuyas celebraciones abarquen tantas religiones; y

es inevitable que tal acumulación litúrgica se vuelva desmesuradamente engorrosa e intolerablemente onerosa.

94:10.3 (1038.7) Los tibetanos tienen algo de todas las religiones principales del mundo excepto las simples enseñanzas del evangelio de Jesús: la filiación con Dios, la fraternidad de los hombres y la ciudadanía por siempre ascendente en el universo eterno.

11. LA FILOSOFÍA BUDISTA

94:11.1 (1038.8) El budismo entró en China en el primer milenio después de Cristo, y se adaptó bien a las costumbres religiosas de la raza amarilla. Durante mucho tiempo, en su adoración a los ancestros, habían orado a los muertos; ahora también podían orar por ellos. El budismo pronto se fusionó con los vestigios de las prácticas rituales de un taoísmo en vías de desaparición. La religión nueva que se formó, síntesis de ambas tradiciones, con sus templos de adoración y un determinado ceremonial religioso pronto se convirtió en el sistema de culto generalmente aceptado por los pueblos de China, Corea y Japón.

94:11.2 (1039.1) Aunque, en algunos aspectos, es lamentable que el budismo no se difundiese en el mundo hasta después de que los seguidores de Gautama hubiesen distorsionado en tan gran medida las tradiciones y enseñanzas de su sistema de culto como para convertir a Gautama en un ser divino, este mito de su vida humana, adornado, como lo fue, con una gran cantidad de milagros, resultó muy atrayente para quienes oían el evangelio del budismo nortño o mahayanaista.

94:11.3 (1039.2) Más adelante, algunos de sus seguidores enseñaron que el espíritu de Sakyamuni Buda regresaba periódicamente a la tierra como un Buda vivo, abriendo así el camino para la perpetuación indefinida de imágenes, templos, rituales a Buda y de falsos “Budás vivos”. De esta manera, la religión del gran discrepante indio se encontró finalmente constreñida por aquellas mismas prácticas ceremoniales e invocaciones ritualistas contra las que él había luchado tan decididamente, y que tan valientemente había denunciado.

94:11.4 (1039.3) El gran logro de la filosofía budista consistió en su comprensión de que toda verdad es relativa. Mediante esta hipótesis, los budistas han sido capaces de compatibilizar y correlacionar las disparidades existentes dentro de sus propias escrituras religiosas al igual que las diferencias entre las suyas y las de muchos otros. Se enseñaba que la pequeña verdad era para las mentes pequeñas y la gran verdad para las grandes mentes.

94:11.5 (1039.4) Esta filosofía sostenía también que la naturaleza (divina) del Buda residía en todos los hombres; que el hombre, a través de su propio esfuerzo, podía alcanzar la realización de esta divinidad interior. Y esta enseñanza es una de las expresiones más claras de la verdad sobre los modeladores interiores que una religión haya hecho jamás en Urantia.

94:11.6 (1039.5) Pero un gran inconveniente del evangelio primigenio de Siddharta, tal como sus seguidores lo interpretaban, era que pretendía liberar por completo al yo humano de todas las limitaciones de la naturaleza mortal aislando al yo de la realidad objetiva. La auténtica autorrealización cósmica es consecuencia de la identificación con la realidad cósmica y con

el cosmos finito de la energía, la mente y el espíritu, limitado por el espacio y condicionado por el tiempo.

94:11.7 (1039.6) Aunque las ceremonias y las celebraciones externas del budismo quedaron gravemente contaminadas con las de los territorios a los que se desplazaban, esta degradación no sucedió del todo en el caso de la vida filosófica de los grandes pensadores que, ocasionalmente, abrazaron este sistema de pensamiento y creencias. Durante más de dos mil años, muchas de las mejores mentes de Asia se han centrado en la problemática de determinar la verdad absoluta y la verdad del Absoluto.

94:11.8 (1039.7) La evolución de un elaborado concepto del Absoluto vino a través de múltiples cauces de pensamiento y por enrevesados caminos de razonamiento. El creciente ascenso de esta doctrina de la infinitud no se definió con tanta claridad como lo fue la evolución del concepto de Dios en la teología hebrea. Sin embargo, las mentes de los budistas alcanzaron, sopesaron y pasaron por ciertos niveles de profundidad en su camino a la conceptualización de la Fuente Primigenia de los universos.

94:11.9 (1039.8) 1. *La leyenda de Gautama.* En la base de esta percepción, estaba el hecho histórico de la vida y enseñanzas de Siddharta, el príncipe profeta de la India. Esta leyenda se convirtió en mito conforme discurrió a través de los siglos y de los extensos territorios de Asia hasta llegar a trascender la idea del estatus de Gautama como ser iluminado y le empezaron a añadir otros atributos.

94:11.10 (1040.1) 2. *Los muchos Budas.* Se argumentaba que, si Gautama había venido a los pueblos de la India, entonces, en el distante pasado y en el futuro remoto las razas de la humanidad debían haber sido e indudablemente serían, bendecidas con otros maestros de la verdad. Esto dio origen a la enseñanza de que había muchos Budas, un número ilimitado e infinito de ellos, e incluso de que cualquiera podía aspirar a convertirse en uno de ellos —alcanzar la divinidad de un Buda—.

94:11.11 (1040.2) 3. *El Buda absoluto.* En el momento en que el número de Budas se aproximaba a la infinitud, se hizo necesario que las mentes de aquellos días reunificaran este concepto tan difícil de manejar. Por consiguiente, comenzó a impartirse la enseñanza de que todos los Budas no eran sino manifestaciones de una esencia superior, de un Uno Eterno de existencia infinita e incondicionada, de una Fuente Absoluta de toda la realidad. A partir de ahí, el concepto budista de la Deidad, en su acepción más elevada, se separa de la persona humana de Gautama Siddharta y se libera de las limitaciones antropomórficas a las que ha estado sujeto. Esta conceptualización última del Buda Eterno se puede muy bien identificar con el Absoluto, e incluso a veces con el infinito YO SOY.

94:11.12 (1040.3) Aunque esta idea de la Deidad Absoluta no encontró nunca gran apoyo popular en los pueblos de Asia, sí permitió que los intelectuales de esas tierras unificaran su filosofía y armonizaran su cosmología. El concepto del Buda Absoluto es, en algunas ocasiones, casi personal y, en otras, completamente impersonal —e incluso una infinita fuerza creativa—. Tales conceptos, aunque útiles para la filosofía, no son vitales para el

desarrollo religioso. Incluso un Yahvé antropomórfico es de mayor valor religioso que el Absoluto infinitamente remoto del budismo o del brahmanismo.

94:11.13 (1040.4) Hubo momentos en los que incluso se pensó que el Absoluto estaba contenido dentro del infinito YO SOY. Pero estas consideraciones resultaban un frío consuelo para las multitudes hambrientas que anhelaban oír palabras de promesa, escuchar el sencillo evangelio de Salem de que la fe en Dios garantizaba el favor divino y la supervivencia eterna.

12. CONCEPTO DE DIOS DEL BUDISMO

94:12.1 (1040.5) En la cosmología del budismo había dos grandes puntos débiles: su contaminación de las numerosas supersticiones de la India y China y su sublimación de Gautama, primero, como el iluminado y, después, como el Buda Eterno. Al igual que el cristianismo se ha visto afectado por la absorción de mucha filosofía humana equivocada, de la misma manera, el budismo porta también su marca de nacimiento de índole humana. Pero las enseñanzas de Gautama han seguido evolucionando en los últimos dos mil quinientos años. Para un budista bien informado, el concepto de Buda ya no es la persona humana de Gautama como, para un cristiano bien informado, el concepto de Jehová no es el espíritu demoníaco del Horeb. La pobreza terminológica, junto con la conservación sentimental de la nomenclatura antigua, provoca a menudo la incapacidad de comprender el verdadero significado de la evolución de los conceptos religiosos.

94:12.2 (1040.6) Gradualmente, el concepto de Dios, en su contraste con el Absoluto, comenzó a aparecer en el budismo. Sus

fuentes se remontan a los tempranos días en los que se dio la diferenciación entre los seguidores del Camino Menor y los del Camino Mayor. Fue en esta última rama del budismo donde la doble conceptualización de Dios y el Absoluto alcanzó finalmente su madurez. Paso a paso, siglo tras siglo, el concepto de Dios ha evolucionado hasta que, con las enseñanzas de Ryonin, Honen Shonin y Shinran en Japón, este concepto llegaría por último a fructificar en la creencia en Amida Buda.

^{94:12.3 (1041.1)} Entre estos creyentes, se enseña que el alma, al experimentar la muerte, puede optar por gozar de una estancia en el Paraíso antes de entrar en el Nirvana, la existencia última. Se anuncia que esta nueva salvación se alcanza por la fe en la misericordia divina y por el amoroso cuidado de Amida, Dios del Paraíso en el oeste. En su filosofía, los amidistas creen en una Realidad Infinita que está más allá de toda comprensión mortal finita; en su religión, se aferran a la fe en un Amida todo misericordioso, que tanto ama al mundo que no consentirá que mortal alguno que invoque su nombre con verdadera fe y un corazón puro deje de conseguir la inefable felicidad del Paraíso.

^{94:12.4 (1041.2)} La gran fuerza del budismo reside en el hecho de que sus partidarios son libres de elegir la verdad proveniente de todas las religiones; tal libertad de elección rara vez ha caracterizado la fe urantiana. En este aspecto, la denominación Shin de Japón se ha convertido en uno de los grupos religiosos más avanzados del mundo; ha reavivado el ancestral espíritu misionero de los seguidores de Gautama y ha comenzado a enviar maestros a otros pueblos. Esta disposición para

beneficiarse de la verdad de cualquier otra fuente es ciertamente una tendencia encomiable, que aparece entre los creyentes religiosos durante la primera mitad del siglo XX d. C.

94:12.5 (1041.3) En el siglo XX, el mismo budismo está experimentando un renacimiento. A través de su contacto con el cristianismo, los aspectos sociales del budismo han mejorado significativamente. El deseo de aprender ha renacido en los corazones de los monjes sacerdotes de la comunidad, y la difusión de la educación en esta fe religiosa provocará con toda certeza nuevos logros en su desarrollo religioso.

94:12.6 (1041.4) En el momento de este texto escrito, una gran parte de Asia tiene su esperanza puesta en el budismo. ¿Podrá esta noble comunidad de fe, que con tanta valentía resistió las oscuras eras del pasado, ser receptiva una vez más a la verdad de las realidades cósmicas expandidas, tal como los discípulos del gran maestro de la India lo fueron en su momento a la proclamación de la nueva verdad? ¿Responderá de nuevo esta ancestral comunidad de fe al revitalizante estímulo de la exposición de los nuevos conceptos de Dios y del Absoluto que ha buscado durante tanto tiempo?

94:12.7 (1041.5) En toda Urantia se está a la espera de la proclamación del mensaje ennoblecedor de Miguel, sin la carga de las doctrinas y dogmas acumulados en diecinueve siglos de contacto con las religiones de origen evolutivo. Está llegando la hora de llevar al budismo, al cristianismo, al hinduismo e incluso a los pueblos de cualquier fe religiosa, no el evangelio sobre Jesús, sino la realidad viva, espiritual, del evangelio de Jesús.

Escrito 95

Las enseñanzas de Melquisedec en el Levante

95:0.1 (1042.1) Así como en la India se originaron muchas de las religiones y filosofías de Asia oriental, también el Levante fue la patria de las fes religiosas del mundo occidental. Los misioneros de Salem se repartieron por todo el suroeste de Asia, a través de Palestina, Mesopotamia, Egipto, Irán y Arabia, proclamando la buena nueva del evangelio de Maquiventa Melquisedec en todos los lugares. En algunas de estas tierras, sus enseñanzas dieron sus frutos; en otras, obtuvieron resultados desiguales. A veces, su fracaso se debió a la falta de acierto, otras, a circunstancias más allá de su control.

1. LA RELIGIÓN DE SALEM EN MESOPOTAMIA

95:1.1 (1042.2) Hacia el año 2000 a. C., las religiones de Mesopotamia habían perdido prácticamente las enseñanzas de los setitas y estaban, en gran medida, bajo la influencia de las creencias primitivas de dos grupos de invasores: los beduinos semitas que se habían infiltrado desde el desierto occidental y los jinetes bárbaros que habían venido desde el norte.

95:1.2 (1042.3) Pero la costumbre de los primeros pueblos adanitas de honrar el séptimo día de la semana nunca desapareció del todo en Mesopotamia. Si bien, durante la era de Melquisedec, el séptimo día se consideraba como el peor día en cuanto a la mala suerte. Estaba plagado de tabúes; era ilícito ir de viaje, cocinar o encender un fuego en tal maligno séptimo día. Los judíos llevaron de vuelta a Palestina muchos de los tabúes

mesopotámicos que encontraron respecto a la observancia babilónica del séptimo día, o sábado.

^{95:1.3 (1042.4)} Aunque los maestros de Salem hicieron mucho por perfeccionar y enaltecer las religiones de Mesopotamia, no lograron que los distintos pueblos reconocieran de forma permanente a un solo Dios. Estas enseñanzas prevalecieron durante más de ciento cincuenta años y luego, paulatinamente, cedieron el paso a las creencias más antiguas en multiplicidad de deidades.

^{95:1.4 (1042.5)} Los maestros de Salem redujeron considerablemente el número de dioses de Mesopotamia, disminuyendo en cierto momento las deidades principales a siete: Bel, Shamash, Nabu, Anu, Ea, Marduc y Sin. En el apogeo de la nueva enseñanza, exaltaron la supremacía de tres de estos dioses sobre todos los demás; se trataba de la tríada de Babilonia: Bel, Ea y Anu, los dioses de la tierra, el mar y el cielo. En diferentes localidades, aparecieron otras tríadas, todas reminiscencias de las enseñanzas de la Trinidad de los anditas y los sumerios, basadas en la creencia de los salemitas respecto en la insignia de los tres círculos de Melquisedec.

^{95:1.5 (1042.6)} Los maestros salemitas nunca lograron vencer completamente la popularidad de Ishtar, madre de dioses y el espíritu de la fertilidad sexual. Contribuyeron bastante a depurar la adoración prestada a esta diosa, pero los babilónicos y sus vecinos nunca habían superado por completo estas formas encubiertas de los sistemas de culto sexuales. Se había convertido en una práctica generalizada en toda Mesopotamia que las mujeres se sometieran, al menos una vez en su juventud, a los abrazos de extraños; se pensaba que era un acto de entrega

exigido por Ishtar, y se creía que la fertilidad dependía en gran parte de este sacrificio sexual.

^{95:1.6 (1043.1)} En sus inicios, las enseñanzas de Melquisedec eran sumamente alentadoras hasta que Nabodad, el líder de la escuela de Kish, decidió coordinar un ataque contra las frecuentes prácticas de prostitución en el templo. Pero los misioneros de Salem fracasaron en su intento de llevar a cabo esta reforma social, y sus enseñanzas espirituales y filosóficas más importantes se hundieron en este naufragio.

^{95:1.7 (1043.2)} A este colapso del evangelio de Salem le siguió de inmediato un gran incremento del culto a Ishtar, ritual que ya había penetrado en Palestina como Astoret, en Egipto como Isis, en Grecia como Afrodita y, en las tribus norteadas, como Astarté. Y fue en relación con este resurgimiento de la adoración a Ishtar cuando los sacerdotes babilónicos volvieron de nuevo a la observación de las estrellas; la astrología experimentó su último gran renacimiento en Mesopotamia, la adivinación se puso de moda y, durante siglos, el sacerdocio se fue progresivamente deteriorando.

^{95:1.8 (1043.3)} Melquisedec había aleccionado a sus seguidores a que impartieran la enseñanza del Dios único, el Padre y Hacedor de todo, y que predicaran únicamente el evangelio del favor divino solo mediante la fe. Pero, con frecuencia, los maestros de una nueva verdad han cometido el error de intentar abarcar excesivamente, tratando de reemplazar la evolución lenta por la revolución repentina. Los misioneros de Melquisedec en Mesopotamia dictaron al pueblo unos patrones morales demasiado elevados; pretendieron demasiado, y su noble causa cayó derrotada. Se les había encomendado que predicaran un

determinado evangelio, que proclamaran la verdad de la realidad del Padre Universal, pero quedaron atrapados en la causa, aparentemente noble, de la reforma de las costumbres y, por ello, su gran misión se desvió de su objetivo y sucumbió ante la frustración y el olvido.

^{95:1.9 (1043.4)} En una generación, la sede de Salem en Kish llegó a su fin, y el anuncio de la creencia en un solo Dios casi cesó por toda Mesopotamia. Pero quedaron algunos vestigios de las escuelas de Salem. Hubo reducidos grupos de personas dispersos por distintos lugares que continuaron con su creencia en un solo Creador y siguieron luchando contra la idolatría e inmoralidad de los sacerdotes mesopotámicos.

^{95:1.10 (1043.5)} Fueron los misioneros de Salem del período que siguió al rechazo de sus enseñanzas quienes escribieron muchos de los salmos del Antiguo Testamento, grabándolos en piedra. Los sacerdotes hebreos de tiempos posteriores los encontraron durante su cautiverio, incorporándolos más tarde en su colección de himnos atribuidos a autores judíos. Estos hermosos salmos de Babilonia no se redactaron en los templos de Bel-Marduc; fueron obra de los descendientes de los primeros misioneros salemitas, y contrastan notablemente con las colecciones mágicas de los sacerdotes babilónicos. El Libro de Job resume bastante bien las enseñanzas de la escuela de Salem en Kish y en toda Mesopotamia.

^{95:1.11 (1043.6)} Gran parte de la cultura religiosa de Mesopotamia se abrió camino en la literatura hebrea y en su liturgia por medio de Egipto, a través de los trabajos de Amenemope y Akenatón. Los egipcios preservaron excepcionalmente bien las enseñanzas sobre la obligación social derivada de los primeros

mesopotámicos anditas, mayormente perdidas por los babilónicos que ocuparían más tarde el valle del Éufrates.

2. LA RELIGIÓN EGIPCIA PRIMITIVA

95:2.1 (1043.7) En realidad, las enseñanzas primigenias de Melquisedec echaron sus raíces más profundas en Egipto y, desde allí, se expandieron más tarde a Europa. La religión evolutiva del valle del Nilo se vio periódicamente reforzada por la llegada de estirpes mejor dotadas de noditas, adanitas y de pueblos anditas más tardíos procedentes del valle del Éufrates. Ocasionalmente, muchos de los administradores civiles egipcios eran sumerios. Al igual que la India, que en esos días albergaba la mayor mezcla de razas del mundo, Egipto, de forma similar, propició el orden de filosofía religiosa más exhaustivamente mezclado jamás hallado en Urantia y, desde el valle del Nilo, este se difundió a muchos lugares del mundo. Los judíos recibieron gran parte de su idea de la creación del mundo de los babilónicos, si bien, recibieron su concepto de la divina Providencia de los egipcios.

95:2.2 (1044.1) Las tendencias políticas y morales, en lugar de las filosóficas o religiosas, convirtieron a Egipto en un territorio más favorable que Mesopotamia para las enseñanzas de Salem. Cada líder tribal en Egipto, tras luchar por conseguir el trono, trataba de perpetuar su dinastía proclamando a su dios tribal como la deidad primigenia y creadora de todos los otros dioses. De esa forma, los egipcios se fueron acostumbrando progresivamente a la noción de un supradiós, lo que fue un trampolín para la posterior doctrina de una Deidad universal y creadora. La idea del monoteísmo tuvo en Egipto sus momentos álgidos y bajos durante muchos siglos; la creencia

en un solo Dios siempre ganaba terreno, aunque nunca llegaría realmente a predominar sobre los conceptos evolutivos del politeísmo.

^{95:2.3 (1044.2)} Por mucho tiempo, los pueblos egipcios se habían entregado a la adoración de los dioses de la naturaleza; más concretamente, cada una de las cuarenta tribus por separado tenía su particular dios grupal: una adoraba al toro, otra al león, una tercera al carnero y así sucesivamente. Incluso antes, habían sido tribus totémicas muy parecidas a las tribus amerindias.

^{95:2.4 (1044.3)} Con el tiempo, los egipcios observaron que los cadáveres colocados en los sepulcros sin ladrillos se conservaban —quedaban embalsamados— por la acción de la arena impregnada de sosa, mientras que los enterrados en bóvedas de ladrillos se descomponían. Estas observaciones condujeron a ciertos experimentos que dieron lugar a la práctica posterior de embalsamar a los muertos. Los egipcios creían que la conservación del cuerpo facilitaba su pasaje por la vida futura. Con el fin de que la persona pudiera ser identificada convenientemente en el futuro distante tras la descomposición del cuerpo, colocaban una estatua fúnebre en la tumba junto con el cuerpo y esculpían un retrato sobre el ataúd. La elaboración de estas estatuas fúnebres trajo una gran mejora del arte egipcio.

^{95:2.5 (1044.4)} Durante siglos, los egipcios ponían su fe en las tumbas como salvaguardia del cuerpo y su consiguiente grata supervivencia tras la muerte. La evolución posterior de las prácticas mágicas, aunque significaban una onerosa carga de vida desde la cuna hasta la tumba los libró muy eficazmente de

la religión de las tumbas. Los sacerdotes inscribían sobre el ataúd textos mágicos que pensaban constituían una protección contra el peligro de que “le arrebataran el corazón al hombre en el inframundo”. Pronto, se hizo una variada selección de estos textos y se coleccionaron y conservaron como el Libro de los Muertos. Pero, en el valle del Nilo, el ritual mágico se incorporó pronto a los ámbitos de la conciencia y del carácter hasta un punto pocas veces alcanzado por los rituales de esos días. Y, después, se dependió más de estos ideales éticos y morales para la salvación que de las sofisticadas tumbas.

^{95:2.6 (1044.5)} Las supersticiones de estos tiempos tienen un buen ejemplo en la creencia generalizada acerca de la eficacia del esputo como agente curativo, una idea que tuvo su origen en Egipto y se difundió desde allí a Arabia y Mesopotamia. En la legendaria batalla entre Horus y Set, el joven dios perdió el ojo, pero una vez que Set fue derrotado, el ojo de Horus quedó restituido por el sabio dios Thot, que escupió sobre la herida y la sanó.

^{95:2.7 (1044.6)} Los egipcios creyeron por mucho tiempo que las estrellas que parpadeaban en el cielo nocturno representaban la supervivencia de las almas de los muertos honorables; otros supervivientes, según pensaban, eran absorbidos por el sol. Durante cierto período, la veneración solar se convirtió en una especie de adoración de los antepasados. El pasadizo de entrada inclinado de la gran pirámide apuntaba directamente a la estrella polar para que el alma del rey, cuando saliese de la tumba, pudiese ir directo a las constelaciones, estacionarias y establecidas, de las estrellas fijas, la supuesta morada de los reyes.

95:2.8 (1045.1) Cuando se observaba que los rayos oblicuos del sol penetraban en la tierra a través de un claro entre las nubes, se creía que representaban el descenso de una escalinata celestial por las que el rey y otras almas justas podían ascender. “El rey Pepi ha derramado su fulgor como una escalinata bajo sus pies para ascender hasta su madre”.

95:2.9 (1045.2) Cuando Melquisedec apareció en la carne, los egipcios tenían una religión muy por encima de la de los pueblos circundantes. Consideraban que un alma desencarnada, si estaba debidamente armada con fórmulas mágicas, podía eludir a los espíritus malignos intermedios y abrirse paso hasta la sala de juicios de Osiris, en la que, si era inocente de “asesinato, robo, falsedad, adulterio, hurto y egoísmo”, sería admitida en los reinos de la dicha. Si se pesaba esta alma en las balanzas y se la hallaba deficiente, sería enviada al infierno, a la Devoradora. Se trataba, relativamente, de una noción avanzada en cuanto a la vida futura en comparación con las creencias de muchos pueblos de los alrededores.

95:2.10 (1045.3) El concepto de un juicio en el más allá por los pecados cometidos en la tierra durante la vida en la carne se transmitió a la teología hebrea a través de Egipto. La palabra juicio aparece solo una vez en todo el Libro de los Salmos hebreos, y ese salmo concreto lo escribió un egipcio.

3. EVOLUCIÓN DE LOS CONCEPTOS MORALES

95:3.1 (1045.4) Aunque la cultura y la religión de Egipto procedían fundamentalmente de la Mesopotamia andita y fueron, en su mayoría, trasladadas a las civilizaciones venideras a través de

los hebreos y los griegos, en muy considerable medida, el idealismo social y ético de los egipcios surgió y se desarrolló en el valle del Nilo de forma puramente evolutiva. A pesar de la importación de tanta verdad y cultura por parte de los anditas, en Egipto evolucionó, de manera estrictamente humana, más cultura moral de la que apareció de modo similarmente natural en ninguna otra zona concreta antes de la encarnación de Miguel.

^{95:3.2 (1045.5)} La evolución moral no depende de la revelación en su totalidad. Se pueden extraer elevados conceptos morales de la propia experiencia del hombre. El hombre es incluso capaz de desarrollar valores espirituales y adquirir percepción cósmica a partir de sus experiencias personales, porque en él habita un espíritu divino. Estos desarrollos naturales de la conciencia y del carácter también se vieron incrementados por la llegada periódica de maestros de la verdad procedentes, en tiempos ancestrales, del segundo Edén y, con posterioridad, de la sede central de Melquisedec en Salem.

^{95:3.3 (1045.6)} Miles de años antes de que el evangelio de Salem penetrara en Egipto, sus líderes morales enseñaban la justicia, la equidad y la necesidad de evitar la avaricia. Tres mil años antes de que se escribieran las escrituras hebreas, el lema de los egipcios era: “Firme es el hombre que tiene la rectitud como norma; que camina siguiendo su senda”. Enseñaban dulzura, moderación y discreción. El mensaje de uno de los grandes maestros de esa época fue: “Haz lo correcto y trata a todos con justicia”. La tríada egipcia de este tiempo era Verdad-Justicia-Rectitud. De todas las religiones puramente humanas de

Urantia, ninguna llegó a superar jamás los ideales sociales y la grandeza moral de este antiguo humanismo del valle del Nilo.

^{95:3.4 (1045.7)} Las doctrinas que sobrevivieron de la religión de Salem florecieron en el fértil terreno de estas ideas éticas e ideales morales evolutivos. Los conceptos del bien y el mal hallaron pronta respuesta en el corazón de un pueblo que creía que “se da la vida a los pacíficos y la muerte a los culpables”. “El pacífico es aquel que hace lo deseado; el culpable es aquel que hace lo detestable”. A lo largo de los siglos, los habitantes del valle del Nilo habían vivido según estas nuevas normas éticas y sociales antes de que llegaran a considerar los conceptos más tardíos de lo correcto y lo equivocado —de lo bueno y de lo malo—.

^{95:3.5 (1046.1)} Egipto era un país de índole intelectual y moral, pero no excesivamente espiritual. En seis mil años, solo surgieron cuatro grandes profetas entre los egipcios: Amenemope, a quien siguieron durante algún tiempo; Okhbán, que fue asesinado; Akenatón, a quien aceptaron sin entusiasmo y solamente por una corta generación; y Moisés, a quien se le rechazó. Por otra parte, fueron las circunstancias políticas en lugar de las religiosas las que facilitaron que Abraham y, más tarde, José ejercieran una gran influencia en todo Egipto a favor de las enseñanzas de Salem de un solo Dios. Pero cuando los misioneros de Salem entraron por primera vez en Egipto, encontraron esta cultura evolutiva sumamente ética mezclada con las normas morales modificadas de los inmigrantes mesopotámicos. Estos primeros maestros del valle del Nilo fueron los primeros en proclamar la conciencia como el mandato de Dios, como la voz de la Deidad.

4. LAS ENSEÑANZAS DE AMENEMOPE

^{95:4.1 (1046.2)} En su momento, creció en Egipto un maestro llamado por muchos el “hijo del hombre” y por otros Amenemope. Este vidente ensalzó la conciencia hasta su cima más alta en el arbitraje entre el bien y el mal, enseñó el castigo por el pecado y proclamó la salvación mediante la súplica a la deidad solar.

^{95:4.2 (1046.3)} Amenemope enseñó que las riquezas y la fortuna eran dones de Dios, y este concepto influyó profundamente en la filosofía hebrea surgida más tarde. Este noble maestro creía que la conciencia de Dios era el factor determinante de cualquier conducta; que cada momento debía vivirse en el reconocimiento de la presencia de Dios y de la responsabilidad hacia él. Las enseñanzas de este sabio se traducirían posteriormente al hebreo, convirtiéndose en el libro sagrado de ese pueblo mucho antes de que el Antiguo Testamento se consignara por escrito. La lección principal de este hombre bueno estaba destinada a su hijo al que instruyó en la rectitud y honestidad de los puestos de confianza gubernamentales, y estos nobles sentimientos de antaño honrarían a cualquier estadista moderno.

^{95:4.3 (1046.4)} Este sabio del Nilo impartió que “las riquezas hacen alas y vuelan” —que todas las cosas terrenales son evanescentes—. Su gran oración fue “líbrame del temor”. Instó a todos a que se apartaran de las “palabras de los hombres” y se acercaran a “los actos de Dios”. En esencia, enseñó: el hombre propone pero Dios dispone. Sus enseñanzas, traducidas al hebreo, determinaron la filosofía del Libro de los Proverbios del Antiguo Testamento. Traducidos al griego, estos influyeron en toda la filosofía religiosa helénica posterior. El filósofo

alejandrino más tardío, Filón, poseía un ejemplar del Libro de la Sabiduría.

^{95:4.4 (1046.5)} Amenemope supo conservar la ética evolutiva y la moral revelada y, en sus escritos, las transmitió a los hebreos y a los griegos. No fue el más grande de los maestros religiosos de esta época, pero fue el más influyente, ya que iluminaría el pensamiento futuro de dos pueblos fundamentales en el crecimiento de la civilización occidental: los hebreos, entre los que la fe religiosa occidental llegó a su apogeo y, los griegos, que desarrollaron el pensamiento filosófico puro hasta sus más altos niveles europeos.

^{95:4.5 (1046.6)} En el Libro de los Proverbios hebreos, los capítulos quince, diecisiete, veinte y desde el capítulo veintidós, verso diecisiete, hasta el capítulo veinticuatro, verso veintidós, se extrajeron casi literalmente del Libro de la Sabiduría de Amenemope. Este maestro escribió el primer salmo del Libro hebreo de los salmos y es la esencia de las enseñanzas de Akenatón.

5. EL EXCEPCIONAL AKENATÓN

^{95:5.1 (1047.1)} Las enseñanzas de Amenemope iban lentamente perdiendo su autoridad sobre la mente egipcia cuando, mediante la influencia de un médico salemita egipcio, una mujer de la familia real abrazó las enseñanzas de Melquisedec. Esta mujer convenció a su hijo Akenatón, faraón de Egipto, para que aceptara la doctrina de Un Solo Dios.

^{95:5.2 (1047.2)} Desde la desaparición carnal de Melquisedec, ningún ser humano hasta ese momento había poseído un concepto tan

increíblemente claro de la religión revelada de Salem como Akenatón. En determinados aspectos, este joven rey egipcio es una de las personas más excepcionales de la historia humana. Durante este tiempo, de creciente depresión espiritual en Mesopotamia, él supo conservar viva la doctrina de El Elyón, de Un Solo Dios, en Egipto, manteniendo así la senda monoteísta filosófica, que resultaría más adelante fundamental para el contexto religioso del entonces futuro ministerio de gracia de Miguel. Y, en reconocimiento de este logro, entre otras razones, el niño Jesús fue llevado a Egipto, donde algunos de los sucesores espirituales de Akenatón lo vieron y, en cierto modo, comprendieron algunos aspectos de su misión divina en Urantia.

95:5.3 (1047.3) Moisés, el personaje más importante entre Melquisedec y Jesús, fue un común obsequio al mundo de la raza hebrea y de la familia real egipcia; y si Akenatón hubiese poseído la versatilidad y la capacidad de Moisés, se habría manifestado como un genio político equiparable a su sorprendente liderazgo religioso, Egipto se habría convertido, entonces, en la gran nación monoteísta de esa era; y si esto hubiese sucedido, habría habido alguna posibilidad de que Jesús hubiese vivido la mayor parte de su vida mortal en Egipto.

95:5.4 (1047.4) Jamás en la historia llevó un rey a cabo una transformación tan sistemática de toda una nación del politeísmo al monoteísmo como el extraordinario Akenatón. Con la más asombrosa determinación, este joven gobernante rompió con el pasado, cambió su nombre, abandonó su capital, construyó una ciudad enteramente distinta y creó un arte y una

literatura nuevos para un pueblo completo. Pero fue demasiado rápido; quiso hacer demasiadas cosas, muchas más de las que podrían permanecer una vez que él ya no estuviese. Por otra parte, no logró proporcionar a su pueblo estabilidad y prosperidad material, todo lo cual provocó una reacción desfavorable contra sus enseñanzas religiosas cuando, más adelante, las mareas de la adversidad y de la opresión azotaron a los egipcios.

^{95:5.5 (1047.5)} Si este hombre, que poseía una sorprendente clara visión y una extraordinaria determinación, hubiese tenido la sagacidad política de Moisés, habría cambiado por completo la historia de la evolución de la religión y de la revelación de la verdad en el mundo occidental. Durante su vida, fue capaz de frenar la actividad de los sacerdotes, a los que generalmente desprestigió, pero mantuvieron sus sistemas de culto en secreto y entraron en acción en cuanto el joven rey desapareció del poder; y no fueron lentos en relacionar todos los problemas que sobrevinieron a Egipto con la institución del monoteísmo durante su reinado.

^{95:5.6 (1047.6)} Muy acertadamente, Akenatón trató de establecer el monoteísmo bajo la apariencia del dios solar. Esta decisión de abordar la adoración al Padre Universal absorbiendo a todos los dioses en la adoración del sol se debió al consejo de un médico salemita. Akenatón tomó las doctrinas generalizadas de la entonces existente fe hacia Atón sobre la paternidad y maternidad de la Deidad y creó una religión que reconocía una íntima relación de adoración entre el hombre y Dios.

^{95:5.7 (1048.1)} Akenatón fue lo suficientemente prudente como para mantener la adoración externa a Atón, el dios-sol, mientras que

condujo a sus compatriotas a la adoración de un solo Dios, creador de Atón y supremo Padre de todos. Este joven rey-maestro fue un escritor prolífico, siendo el autor del tratado que lleva por título “Un solo Dios”, un libro de treinta y un capítulos, que los sacerdotes, cuando regresaron al poder, destruyeron totalmente. Akenatón también escribió ciento treinta y siete himnos, doce de los cuales están preservados actualmente en el Libro de los Salmos del Antiguo Testamento, atribuidos a un autor hebreo.

^{95:5.8 (1048.2)} La palabra suprema de la religión de Akenatón en la vida diaria era “rectitud” y, rápidamente, difundió la idea de obrar bien hasta albergar la ética internacional y la nacional. Era una generación de sorprendente piedad personal, que se caracterizó por una genuina aspiración entre los hombres y las mujeres más inteligentes por encontrar a Dios y conocerlo. En esos días, ante los ojos de la ley, la posición social o la riqueza no otorgaba privilegios añadidos a los egipcios. La vida familiar en Egipto contribuyó mucho a conservar y a aumentar la cultura moral y sirvió más tarde de inspiración para la magnífica vida familiar de los judíos en Palestina.

^{95:5.9 (1048.3)} La fatídica debilidad del evangelio de Akenatón consistió en su verdad más grande: la enseñanza de que Atón no era solamente el creador de Egipto sino también de “todo el mundo, hombre y animales, y de todas las tierras extranjeras, incluso de Siria y Kush, además de esta tierra de Egipto. Coloca a todos en su lugar y les proporciona lo que precisan”. Estos conceptos de la Deidad eran elevados y excelsos, pero no eran nacionalistas. Tales sentimientos de internacionalidad en la religión no lograron incrementar el estado anímico del ejército

egipcio en el campo de batalla, aunque sí facilitaban armas eficaces a los sacerdotes que podrían emplear contra el joven rey y su nueva religión. Tenía un concepto de la Deidad muy por encima del que tendrían posteriormente los hebreos, pero era demasiado avanzado para servir los propósitos del constructor de una nación.

^{95:5.10 (1048.4)} Aunque el ideal monoteísta languideció con la muerte de Akenatón, la idea de un solo Dios perduró en la mente de muchos grupos de personas. El yerno de Akenatón decidió secundar a los sacerdotes, volviendo a la adoración de los viejos dioses y cambiando su nombre a Tutankamón. La capital regresó a Tebas y los sacerdotes se lucraron con la tierra, obteniendo con el tiempo la tenencia de un séptimo de todo Egipto; y, enseguida, uno de la misma orden de sacerdotes se atrevió a tomar el trono.

^{95:5.11 (1048.5)} Pero los sacerdotes no pudieron vencer del todo la ola monoteísta. De forma creciente, se vieron obligados a combinar y a unir sus dioses; la familia de dioses se redujo cada vez más. Akenatón había relacionado el disco candente de los cielos con el Dios creador, y esta idea continuó llameando en el corazón de los hombres, incluso en el de los sacerdotes, mucho después de que el joven reformador hubiese fallecido. El concepto del monoteísmo nunca se extinguió del corazón de los hombres de Egipto, ni del mundo. Perduró incluso hasta la llegada del hijo creador de ese mismo Padre divino, el único Dios, a quien Akenatón había proclamado con tanto fervor para que todo Egipto lo adorara.

^{95:5.12 (1048.6)} La debilidad de la doctrina de Akenatón radica en el hecho de que planteaba una religión tan avanzada que tan solo

los egipcios educados podían entender sus enseñanzas por completo. Las bases de los trabajadores agrícolas nunca comprendieron realmente su evangelio y, por lo tanto, estaban dispuestos a volver con los sacerdotes a la antigua adoración de Isis y de su consorte Osiris, que se suponía había resucitado de forma milagrosa a la muerte cruel de manos de Set, el dios de las tinieblas y del mal.

95:5.13 (1049.1) La enseñanza de una inmortalidad al alcance de todos los hombres era demasiado adelantada para los egipcios. Solo a los reyes y a los ricos se les prometía la resurrección; de ahí que embalsamaran y preservaran tan cuidadosamente sus cuerpos en las tumbas para el día del juicio. Pero el igualitarismo en la salvación y en la resurrección, tal como lo enseñó Akenatón, prevalecieron con el tiempo, incluso hasta tal punto de que los egipcios llegaron a creer después en la supervivencia de los animales.

95:5.14 (1049.2) Aunque el esfuerzo de este gobernante egipcio por imponer a su pueblo la adoración de un solo Dios aparentemente fracasó, es necesario hacer constar que las repercusiones de su labor perduraron durante siglos tanto en Palestina como en Grecia, y que Egipto, de este modo, se convirtió en el agente transmisor de la cultura evolutiva combinada del Nilo y de la religión revelada del Éufrates a todos los posteriores pueblos de Occidente.

95:5.15 (1049.3) La gloria de esta gran era de desarrollo moral y de crecimiento espiritual en el valle del Nilo se desvanecía con rapidez hacia la época en la que comenzaba la vida nacional de los hebreos, y, como consecuencia de su estancia en Egipto, estos beduinos se llevaron consigo un buen número de estas

enseñanzas y perpetuaron muchas de las doctrinas de Akenatón en la religión de su raza.

6. LAS DOCTRINAS DE SALEM EN IRÁN

^{95:6.1 (1049.4)} Desde Palestina, algunos de los misioneros de Melquisedec pasaron a través de Mesopotamia a la gran meseta iraní. Durante más de quinientos años, los maestros de Salem hicieron progresos en Irán, y la totalidad de la nación se estaba desplazando hacia la religión de Melquisedec, cuando un cambio de gobernantes precipitó una amarga persecución, que prácticamente puso fin a las enseñanzas monoteístas del sistema de culto de Salem. La doctrina del pacto abrahámico estaba casi extinta en Persia cuando, en aquel gran siglo del renacimiento moral, el siglo VI a. C., apareció Zoroastro, reactivando los rescoldos humeantes del evangelio de Salem.

^{95:6.2 (1049.5)} Este fundador de una nueva religión era un joven varonil e intrépido, que, en su primera peregrinación a Ur, en Mesopotamia, había conocido las tradiciones de Caligastia y la rebelión de Lucifer —junto con muchas otras tradiciones— todo lo cual apeló con fuerzas a su naturaleza religiosa. En consecuencia, a raíz de un sueño que tuvo mientras estaba en Ur, concibió el plan de volver a su hogar en el norte para emprender la remodelación de la religión de su pueblo. Había asimilado la idea hebraica de un Dios de la justicia, el concepto mosaico de la divinidad. Tenía clara en su mente la idea de un Dios supremo, y definió a todos los demás dioses como diablos, relegándolos a engrosar las filas de los demonios de los que había oído en Mesopotamia. Había aprendido de la historia de los siete espíritus mayores, puesto que esta tradición aún perduraba en Ur y, por ello, creó un firmamento de siete dioses

supremos con Ahura-Mazda a la cabeza. Relacionó a estos dioses de menor rango con la idealización de la Ley Justa, el Buen Pensamiento, el Gobierno Noble, el Carácter Santo, la Salud y la Inmortalidad.

^{95:6.3 (1049.6)} Y esta nueva religión era una religión de acción —de trabajo— no de oraciones ni de rituales. Su Dios era un ser de suprema sabiduría y el benefactor de la civilización; era una filosofía religiosa militante que se atrevía a batallar con el mal, la inacción y el retraso.

^{95:6.4 (1049.7)} Zoroastro no impartió la enseñanza de adorar al fuego, sino que procuró usar la llama como símbolo del Espíritu puro y sabio y de su predominio universal y supremo. (Es muy cierto que sus seguidores posteriores reverenciaron y adoraron este fuego simbólico). Finalmente, al convertirse un príncipe iraní, esta nueva religión se difundió con la fuerza de la espada. Y Zoroastro murió heroicamente en una batalla por lo que creía que era la “verdad del Señor de la luz”.

^{95:6.5 (1050.1)} El zoroastrismo es el único credo urantiano que perpetúa las enseñanzas edénicas y dalamatianas sobre los Siete Espíritus Mayores. Aunque no consiguió desarrollar el concepto de la Trinidad, se acercó, de alguna manera, al concepto del Dios Séptuplo. El zoroastrismo primigenio no era puramente dualista; aunque las primeras enseñanzas sí definían el mal como un equivalente temporal de la bondad, este estaba de cierto sumergido eternamente en la realidad última de la bondad. Solo en tiempos más tardíos se abrió camino la creencia de que el bien y el mal competían en condiciones de igualdad.

95:6.6 (1050.2) Las tradiciones judías acerca del cielo y del infierno y la doctrina de los demonios, tal como constan en las escrituras hebreas, aunque fundamentadas en tradiciones que aún persistían sobre Lucifer y Caligastia, procedían principalmente del zoroastrismo de los tiempos en el que los judíos estaban bajo el dominio político y cultural de los persas. Zoroastro, tal como los egipcios, instruyó sobre el “día del juicio”, pero relacionó este hecho con el fin del mundo.

95:6.7 (1050.3) Incluso la religión que sucedió al zoroastrismo en Persia estuvo influenciada de manera muy significativa por esta religión. Cuando los sacerdotes iraníes trataron de acabar con las enseñanzas de Zoroastro, retomaron la antigua adoración de Mitra. Y el mitraísmo se difundió por todo el Levante y las regiones mediterráneas; llegando a ser, durante cierto tiempo, contemporáneo del judaísmo y del cristianismo. Por lo tanto, las enseñanzas de Zoroastro llegaron a ejercer su influencia sobre tres grandes religiones: el judaísmo y el cristianismo y, a través de estos, sobre el mahometismo.

95:6.8 (1050.4) Pero distan mucho las excelsas enseñanzas y los nobles salmos de Zoroastro de la tergiversación moderna de su evangelio por parte de los parsis, con su gran temor a los muertos, sumado a la aceptación de creencias en unos sofismas que Zoroastro nunca accedió a permitir.

95:6.9 (1050.5) Este gran hombre formó parte de ese singular grupo surgido en el siglo VI a. C. para que la luz de Salem no se extinguiera total y definitivamente, dado que ardía tan tenuemente como para mostrar al hombre en su oscuro mundo la senda de luz que lleva a la vida eterna.

7. LAS ENSEÑANZAS DE SALEM EN ARABIA

^{95:7.1 (1050.6)} Las enseñanzas de Melquisedec en relación a un solo Dios se impartieron en el desierto de Arabia en una fecha relativamente reciente. Y, tal como sucedió en Grecia, los misioneros de Salem fracasaron igualmente en Arabia debido a su deficiente entendimiento de las instrucciones de Maquiventa respecto a la sobrecarga organizativa. Pero no se vieron así obstaculizados por su interpretación de sus advertencias en contra de cualquier intento de difundir el evangelio mediante la fuerza militar o la coacción civil.

^{95:7.2 (1050.7)} Ni siquiera en China o Roma fracasaron tan rotundamente las enseñanzas de Melquisedec como en esta región desértica, tan próxima al mismo Salem. Mucho después de que la mayoría de los pueblos de Oriente y Occidente se habían convertido en budistas y en cristianos respectivamente, el desierto de Arabia seguía como lo había hecho durante miles de años. Cada tribu adoraba a sus antiguos fetiches y muchas familias de forma individual tenían sus propios dioses domésticos. Durante mucho tiempo, continuó la lucha entre la Ishtar babilónica, el Yahvé hebreo, el Ahura iraní y el Padre cristiano del Señor Jesucristo. Nunca pudo ninguno de ellos reemplazar del todo a los demás.

^{95:7.3 (1051.1)} Aquí y allá, a lo largo de toda Arabia, había familias y clanes que se aferraron a la difusa idea de un solo Dios. Estos grupos atesoraban las tradiciones de Melquisedec, Abraham, Moisés y Zoroastro. Había numerosos núcleos poblacionales que podían haber respondido al evangelio de Jesús, pero los misioneros cristianos de las tierras desérticas formaban un colectivo austero e inflexible en contraste con los misioneros,

más transigentes e innovadores, que actuaban en los países mediterráneos. Si los seguidores de Jesús se hubiesen tomado más en serio su mandato de “ir a todo el mundo y predicar el evangelio”, y hubiesen sido más compasivos en esa predicación, menos estrictos en las exigencias sociales indirectas, ideadas por ellos mismos, se habría recibido con alegría el sencillo evangelio del hijo del carpintero en muchos territorios, Arabia entre ellos.

95:7.4 (1051.2) A pesar del hecho de que los grandes monoteísmos levantinos no lograron enraizar en Arabia, esta tierra desértica fue capaz de generar una fe que, aunque menos exigente en sus aspectos sociales, era, no obstante, monoteísta.

95:7.5 (1051.3) Había un único componente compartido de índole tribal, racial o nacional en las creencias primitivas y desorganizadas del desierto, y se trataba del respeto, peculiar y generalizado, que casi todas las tribus árabes estaban dispuestas a rendir, a una piedra fetiche de color negro de cierto templo de la Meca. Este elemento de veneración y de contacto común llevaría más tarde a la creación de la religión islámica. Lo que Yahvé, el espíritu del volcán, fue para los semitas judíos, la piedra de la Kaaba lo sería para sus primos árabes.

95:7.6 (1051.4) La fuerza del Islam ha consistido en su relato claro y bien definido de Alá como la única y exclusiva Deidad; su debilidad ha sido el uso de la fuerza militar para su propagación, junto con la degradación de la mujer. Pero esta religión se ha mantenido fiel a la idea de la Única Deidad Universal de todos, “que conoce lo invisible y lo visible. Él es el misericordioso y compasivo”. “En verdad Dios colma de bondad a todos los hombres”. “Y cuando estoy enfermo, él es

quien me sana”. “Porque cada vez que tres hablen juntos, Dios es el cuarto que está presente”, porque ¿acaso no es él “el primero y el último, y también quien es invisible y está oculto”?

95:7.7 (1051.5) [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 96

Yahvé, el Dios de los hebreos

96:0.1 (1052.1) Al conceptualizar la Deidad, el hombre incluye primero a todos los dioses, después subordina los dioses ajenos a su deidad tribal y, finalmente, excluye a todos salvo al Dios único de valor último y supremo. Los judíos integraron a todos sus dioses en su más sublime concepto del Señor Dios de Israel. Igualmente, los hindúes unieron a sus muy variadas deidades en “una espiritualidad de dioses” tal como se describe en el Rig Veda, mientras que los mesopotámicos redujeron el número de sus dioses englobándolos en el concepto de Bel Marduc. Estas ideas monoteístas se desarrollaron en todo el mundo no mucho después de la aparición en Salem, Palestina, de Maquiventa Melquisedec. Pero el concepto que tenía Melquisedec de la Deidad era distinto al de la filosofía evolutiva de inclusión, subordinación y exclusión; se basaba exclusivamente en un *poder creativo* y muy pronto ejerció su influencia en las nociones más elevadas de la deidad existentes en Mesopotamia, la India y Egipto.

96:0.2 (1052.2) Por tradición, la religión de Salem se veneraba por los ceneos y por algunas otras tribus cananeas. Y este era uno de los propósitos de la encarnación de Melquisedec: que una religión de un solo Dios se fomentase y allanase el camino para el ministerio de gracia en la tierra de un Hijo de ese Dios único.

Miguel no podía venir a Urantia hasta que no existiese una población creyente en el Padre Universal entre los que pudiese hacer su aparición.

96:0.3 (1052.3) La religión salemita perduró en Palestina entre los ceneos, que la tenían como su credo, y esta religión, al ser adoptada más tarde por los hebreos, se vio influenciada, primeramente, por las enseñanzas morales de los egipcios; después, por el pensamiento teológico babilónico; y, finalmente, por los conceptos iranés del bien y del mal. Objetivamente, la religión hebrea se fundamenta en el pacto hecho entre Abraham y Maquiventa Melquisedec; evolutivamente, es producto de circunstancias situacionales únicas, pero culturalmente ha tomado prestado libremente de la religión, de la moralidad y de la filosofía de todo el Levante. A través de la religión hebrea, una gran parte de la moral y del pensamiento religioso de Egipto, Mesopotamia e Irán se transmitiría a los pueblos occidentales.

1. CONCEPTOS DE LA DEIDAD ENTRE LOS SEMITAS

96:1.1 (1052.4) Los primeros semitas creían que todas las cosas estaban habitadas por espíritus. Había espíritus del mundo animal y del mundo vegetal; espíritus del año, o señor de la progenie; espíritus del fuego, del agua y del aire; un verdadero panteón de espíritus que debían temerse o adorarse. Y las enseñanzas de Melquisedec sobre un Creador Universal nunca disiparon por completo la creencia en estos espíritus subordinados o dioses de la naturaleza.

96:1.2 (1052.5) El paso de los hebreos desde el politeísmo, a través del henoteísmo, al monoteísmo no tuvo un desarrollo conceptual ininterrumpido y continuo. Experimentaron muchos retrocesos en la evolución de sus conceptos sobre la Deidad, a la vez que, en cualquier época dada, existían ideas diversas acerca de Dios entre los diferentes grupos de creyentes semitas. En ocasiones, asignaban numerosos términos a sus conceptos de Dios y, a fin de evitar confusiones, se definirán estos distintos apelativos de la Deidad, por su relación con la evolución de la teología judía:

96:1.3 (1053.1) 1. *Yahvé* era el dios de las tribus del sur de Palestina, que relacionaron este concepto de la deidad con el Monte Horeb, el volcán del Sinaí. Yahvé era meramente uno de los cientos de miles de dioses de la naturaleza que mantenían la atención y demandaban la adoración de las tribus y los pueblos semitas.

96:1.4 (1053.2) 2. *El Elyón*. Durante siglos, tras la estancia de Melquisedec en Salem, su doctrina de la Deidad subsistió en diferentes versiones pero, por lo general, se designaba con el término de El Elyón, el Dios Altísimo del cielo. Muchos semitas, incluyendo los descendientes inmediatos de Abraham, adoraron en distintos momentos tanto a Yahvé como a El Elyón.

96:1.5 (1053.3) 3. *El Shaddai*. Es difícil explicar lo que representaba El Shaddai. Esta idea de Dios era un término compuesto derivado de las enseñanzas del Libro de la Sabiduría de Amenemope, modificadas por la doctrina de Akenatón sobre Atón e influenciadas más tarde por las enseñanzas de Melquisedec, tal como se plasmaban en la noción de El Elyón.

Pero a medida que el concepto de El Shaddai impregnaba la mente hebrea, este se vio influido con las creencias existentes en el desierto sobre Yahvé.

96:1.6 (1053.4) En esta era, una de las ideas predominantes de la religión fue la idea egipcia sobre la divina Providencia: la creencia de que la prosperidad material era una recompensa por servir a El Shaddai.

96:1.7 (1053.5) 4. *El*. En medio de esta confusión terminológica y de la imprecisión conceptual, muchos devotos creyentes se esforzaron honestamente por rendir culto a todas estas ideas evolutivas de la divinidad, y se adquirió la costumbre de referirse a esta Deidad compuesta como El. Este término incluía además a otros dioses de la naturaleza de los beduinos.

96:1.8 (1053.6) 5. *Elohim*. Durante mucho tiempo, en Kish y en Ur continuaron existiendo grupos sumerio-caldeos que impartieron el concepto trino de Dios, basado en las tradiciones de los días de Adán y Melquisedec. Dicha doctrina se llevó a Egipto, donde esta Trinidad se adoraba con el nombre de Elohim, o en singular, como Eloah. En el ámbito filosófico de Egipto y, más tarde, a través de los maestros alejandrinos de bagaje hebraico, se enseñó esta unidad de dioses plurales, y muchos de los asesores de Moisés, en el momento del éxodo, creían en esta Trinidad. Pero el concepto del Elohim trinitario nunca formó verdaderamente parte de la teología hebrea, hasta después de que los hebreos cayeran bajo la influencia política de los babilonios.

96:1.9 (1053.7) 6. *Diversas denominaciones*. A los semitas no les era grato pronunciar el nombre de su Deidad, por lo que, en

ocasiones, recurrieron a numerosos apelativos, tales como: el Espíritu de Dios, el Señor, el Ángel del Señor, el Todopoderoso, el Santo, el Altísimo, Adonai, el Anciano de Días, el Señor Dios de Israel, el Creador del Cielo y de la Tierra, Kyrios, Yah, el Señor de las Huestes y el Padre de los Cielos.

96:1.10 (1053.8) *Jehová* es un término que se ha empleado en tiempos recientes para designar el concepto final de Yahvé, desarrollado definitivamente a partir de la larga experiencia de los hebreos. Pero el nombre de Jehová no comenzó a emplearse hasta mil quinientos años después de los tiempos de Jesús.

96:1.11 (1054.1) Hasta aproximadamente el año 2000 a. C., el Monte Sinaí estuvo activo de forma intermitente como volcán, con erupciones ocasionales ocurridas hasta fechas tan tardías como la llegada de los israelitas a esta región. El fuego y el humo, junto con las atronadoras explosiones propias de las erupciones de esta montaña volcánica, impresionaban y sobrecogían a los beduinos de las regiones circundantes y les provocaba un gran temor hacia Yahvé. Más tarde, este espíritu del Monte Horeb se convirtió en el Dios de los semitas hebreos, que acabarían por creer en su supremacía sobre todos los demás dioses.

96:1.12 (1054.2) Durante mucho tiempo, los cananeos habían venerado a Yahvé y, aunque muchos de los ceneos creían en mayor o menor grado en El Elyón, el supradiós de la religión de Salem, una mayoría de cananeos se aferraba en parte a las viejas deidades tribales. Estaban poco dispuestos a abandonar a sus deidades nacionales en favor de un Dios de ámbito internacional, por no decir interplanetario. No eran propensos a aceptar una deidad universal y, consecuentemente, estas

tribus siguieron adorando a sus deidades tribales, incluyendo a Yahvé y a los becerros de plata y oro que simbolizaban la idea que los pastores beduinos tenían del espíritu del volcán del Sinaí.

96:1.13 (1054.3) Mientras adoraban a sus dioses, los sirios también creían en el Yahvé de los hebreos, porque sus profetas dijeron al rey sirio: “Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido, pero si peleamos con ellos en la llanura, de seguro los venceremos”.

96:1.14 (1054.4) A medida que el hombre avanza culturalmente, los dioses menores se subordinan a una deidad suprema; el gran Júpiter persiste solo como una exclamación. Los monoteístas conservan sus dioses de menor rango tales como los espíritus, demonios, parcas, nereidas, hadas, duendecillos, enanitos, almas en pena y mal de ojo. Los hebreos pasaron por el henoteísmo y, durante mucho tiempo, creyeron en la existencia de otros dioses además de Yahvé, pero, cada vez más, fueron percibiendo a estas deidades ajenas como subordinadas a Yahvé. Admitían la realidad de Quemós, dios de los amoritas, pero sostenían que estaba subordinado a Yahvé.

96:1.15 (1054.5) La idea de Yahvé ha experimentado el desarrollo conceptual más amplio jamás habido en las teorías humanas sobre Dios. Su paulatina evolución solo se puede comparar con la metamorfosis del concepto de Buda en Asia, que al final condujo a la conceptualización del Absoluto Universal, al igual que el concepto de Yahvé llevaría finalmente a la idea del Padre Universal. Pero en lo tocante al hecho histórico, es necesario comprender que, aunque los judíos cambiaron, por lo tanto, sus perspectivas sobre la Deidad desde el dios tribal del Monte

Horeb hasta el amoroso y misericordioso Padre Creador de épocas posteriores, no modificaron su nombre; continuaron en todo momento llamando Yahvé a este concepto evolutivo de la Deidad.

2. LOS PUEBLOS SEMITAS

^{96:2.1 (1054.6)} Los semitas del este eran jinetes bien organizados y bien liderados que invadieron las regiones orientales del creciente fértil y allí se unieron con los babilonios. Los caldeos próximos a Ur estaban entre los semitas orientales más avanzados. Los fenicios formaban un grupo, superior y bien organizado, de semitas mixtos que ocupaban la zona occidental de Palestina, a lo largo de la costa mediterránea. Racialmente, los semitas figuraban entre los pueblos de Urantia más mezclados: contenían factores hereditarios de casi todas las nueve razas del mundo.

^{96:2.2 (1054.7)} Repetidamente, los semitas árabes, lucharon para llegar hasta la tierra prometida del norte, la tierra que “fluía leche y miel”, pero con igual frecuencia se les rechazó por los semitas e hititas del norte, mejor organizados y mucho más civilizados. Más tarde, durante una hambruna inusitadamente grave, estos beduinos itinerantes entraron en gran número en Egipto como obreros contratados para las obras públicas egipcias, solo para pasar por la amarga experiencia de la esclavitud, debido al duro trabajo diario de explotación que soportaban los obreros habituales del valle del Nilo.

^{96:2.3 (1055.1)} Fue solamente tras los días de Maquiventa Melquisedec y Abraham cuando a determinadas tribus de los semitas, a causa de sus particulares creencias religiosas, se les

llamó hijos de Israel y, más adelante, hebreos, judíos y “pueblo elegido”. Abraham no fue el padre racial de todos los hebreos; ni siquiera fue el progenitor de todos los semitas beduinos que estuvieron cautivos en Egipto. Es cierto que sus descendientes, al salir de Egipto, formaron el núcleo del posterior pueblo judío, pero la inmensa mayoría de los hombres y las mujeres que llegarían a integrarse en los clanes de Israel nunca habían vivido en Egipto. Eran simplemente nómadas como ellos mismos que optaron por seguir el liderazgo de Moisés cuando los hijos de Abraham, acompañados de los semitas de Egipto, viajaban a través del norte de Arabia.

^{96:2.4 (1055.2)} Las enseñanzas de Melquisedec sobre El Elyón, el Altísimo, y el pacto del favor divino mediante la fe, se habían olvidado, en buena parte, en el momento de la esclavización por parte de Egipto de los pueblos semitas, que pronto formarían la nación hebrea. Si bien, durante todo este período de cautiverio, persistía entre estos nómadas de Arabia una creencia tradicional en Yahvé como su deidad racial.

^{96:2.5 (1055.3)} Más de cien tribus arábicas distintas adoraban a Yahvé y, excepto por los restos del concepto de El Elyón de Melquisedec, que perduraba entre las clases más cultas de Egipto, incluyendo a linajes mixtos de hebreos y egipcios, la religión del colectivo general de esclavos hebreos cautivos era una versión modificada del antiguo ritual yahvista de magia y sacrificio.

3. EL INIGUALABLE MOISÉS

^{96:3.1 (1055.4)} El comienzo de la evolución de los conceptos e ideales hebreos de un Creador Supremo se remonta a la salida

de los semitas de Egipto bajo la dirección de un formidable líder, maestro y persona de gran aptitud organizativa: Moisés. Su madre pertenecía a la familia real egipcia; su padre era un oficial semita de enlace entre el gobierno y los beduinos cautivos. Por este motivo, Moisés poseía cualidades derivadas de fuentes raciales superiores; su ascendencia estaba tan sumamente mezclada que es imposible adscribirlo a un solo grupo racial. Si su linaje no hubiese tenido tal mezcla, jamás habría exhibido esa inusual versatilidad y adaptabilidad, que le permitió dirigir a la multitud tan plural que acabó por sumarse a los semitas beduinos y que, bajo su liderazgo, huyeron de Egipto con dirección al desierto arábigo.

96:3.2 (1055.5) A pesar de los alicientes de la cultura del reino del Nilo, Moisés decidió unirse al pueblo de su padre. En el momento en el que, con su gran capacidad organizativa, Moisés elaboraba sus planes para una futura liberación de estos beduinos cautivos, ellos apenas disponían de religión digna de tal nombre; no poseían una verdadera idea de Dios ni tenían esperanzas en el mundo.

96:3.3 (1055.6) Nunca líder alguno se había comprometido antes a reformar y hacer progresar a un colectivo de seres humanos más desamparados, abatidos, desmoralizados e ignorantes. Pero, en cuanto a su desarrollo, estos esclavos poseían posibilidades latentes en sus estirpes hereditarias, y había un número suficiente de líderes formados, instruidos por Moisés en preparación al día de la revuelta y del logro de la libertad, que coordinarían eficientemente tal acción. Se había empleado a estos hombres, superiormente dotados, como capataces de su

propio pueblo nativo; habían recibido alguna educación gracias a la influencia de Moisés con los gobernantes egipcios.

96:3.4 (1056.1) Moisés intentó negociar por medios diplomáticos la liberación de sus semejantes semitas. Él y su hermano subscribieron un pacto con el rey de Egipto, mediante el que se les concedió permiso para salir de forma pacífica del valle del Nilo en dirección al desierto arábigo. Recibirían una cantidad modesta de dinero y mercancías como muestra de sus prolongados servicios en Egipto. Los hebreos, por su parte, concertaron el acuerdo de mantener relaciones amistosas con los faraones y de no sumarse a ninguna alianza contra Egipto. Pero el rey, más tarde, creyó conveniente rechazar dicho tratado, dando como razón la excusa de que sus espías habían descubierto que los esclavos beduinos eran desleales. Afirmaba que buscaban la libertad con el fin de ir al desierto y organizar a los nómadas contra Egipto.

96:3.5 (1056.2) Pero Moisés no se desanimó; esperó el momento propicio y, en menos de un año, cuando las fuerzas militares egipcias estaban muy atareadas resistiendo de forma simultánea un fuerte ataque libio desde el sur y una invasión naval griega desde el norte, y, con su audacia y destreza organizativa, sacó a sus compatriotas fuera de Egipto en una espectacular fuga nocturna. Esta rápida huida hacia la libertad se planeó de forma minuciosa y se llevó a cabo hábilmente. Y tuvieron éxito, a pesar de la tenaz persecución del faraón y de un pequeño grupo de egipcios, que en su totalidad cayeron ante las defensas de los fugitivos, dejando un buen botín. Este botín se incrementaría por el saqueo de la multitud de esclavos huidos en su marcha hacia su ancestral hogar en el desierto.

4. PROCLAMACIÓN DE YAHVÉ

^{96:4.1 (1056.3)} La evolución y el avance de las enseñanzas mosaicas han ejercido su influencia sobre casi la mitad del mundo, y todavía la ejercen incluso en el siglo XX. Aunque en Moisés se sustanciaba la más adelantada filosofía religiosa egipcia, los esclavos beduinos conocían poco estas enseñanzas; si bien, nunca habían llegado a olvidar del todo al dios del Monte Horeb, a quien sus ancestros habían llamado Yahvé.

^{96:4.2 (1056.4)} Moisés había oído hablar de las enseñanzas de Maquiventa Melquisedec tanto por parte de su padre como de su madre; de hecho, esta creencia religiosa común de ambos explica la insólita unión entre una mujer de sangre real y un hombre de una raza cautiva. El suegro de Moisés adoraba a El Elyón, pero los padres del libertador creían en El Shaddai y Moisés se educó, pues, en esta enseñanza. Si bien, por la influencia de su suegro, un ceneo, se convirtió a El Elyón; y, para el momento en el que los hebreos acamparon alrededor del Monte Sinaí, tras la huida de Egipto, Moisés había definido un concepto, nuevo y ampliado, de la Deidad (derivado de todas sus creencias anteriores), que acertadamente decidió proclamar a su pueblo a modo de una noción más elaborada de su antiguo dios tribal, Yahvé.

^{96:4.3 (1056.5)} Moisés había intentado enseñar a estos beduinos la idea de El Elyón, aunque antes de abandonar Egipto, se había convencido de que nunca comprenderían esta doctrina plenamente. Así pues, decidió deliberadamente comprometerse a adoptar a su dios tribal del desierto como el solo y único dios de sus seguidores. Moisés no impartió concretamente que otros pueblos y naciones no pudiesen tener otros dioses, pero sí

sostenía con firmeza que, en particular para los hebreos, Yahvé estaba por encima de todos ellos. No obstante, constantemente se sintió contrariado por la difícil situación de intentar explicar su nueva y más elevada idea de la Deidad a estos esclavos faltos de conocimiento bajo la forma del término antiguo de Yahvé, que siempre había tenido como símbolo el becerro de oro de las tribus beduinas.

96:4.4 (1056.6) El hecho de que Yahvé fuese el Dios de los hebreos huidos explica por qué permanecieron tanto tiempo a los pies de la montaña sagrada del Sinaí, y por qué recibieron allí los diez mandamientos que Moisés dio a conocer en nombre de Yahvé, el dios del Horeb. Durante esta larga estancia ante el Sinaí, se perfeccionaron aún más los ceremoniales religiosos del culto de adoración hebreo recientemente surgido.

96:4.5 (1057.1) No parece que Moisés hubiese logrado jamás instaurar un ceremonial de adoración relativamente avanzado, y mantener íntegros a sus seguidores durante un cuarto de siglo, si no hubiese sido por la violenta erupción del Horeb durante la tercera semana de su ferviente estancia en su base. “El monte de Yahvé se consumía en el fuego, y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía violentamente”. En vista de este cataclismo, no sorprende que Moisés pudiera inculcar en sus hermanos la enseñanza de que su Dios era “poderoso, terrible, un fuego devorador, temible y todopoderoso”.

96:4.6 (1057.2) Moisés proclamó que Yahvé era el Señor Dios de Israel, que había elegido a los hebreos como su pueblo elegido; estaba construyendo una nueva nación, y con sabiduría nacionalizó sus enseñanzas religiosas, diciendo a sus

seguidores que Yahvé era muy estricto, un “Dios celoso”. Pero no obstante intentó engrandecer su concepto de divinidad cuando les enseñó que Yahvé era el “Dios de los espíritus de toda carne” y cuando dijo: “El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos”. Moisés enseñó que Yahvé era un Dios que cumplía sus pactos; que él “no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que juró a tus padres, porque el Señor os ama y no olvidará el juramento que hizo a vuestros padres”.

^{96:4.7 (1057.3)} Moisés hizo un esfuerzo heroico por elevar a Yahvé a la dignidad de una Deidad suprema cuando lo definió diciendo: “Es un Dios de verdad y no hay iniquidad en él; es justo y recto en todas sus maneras”. Y, sin embargo, a pesar de esta excelsa enseñanza, el limitado entendimiento de sus seguidores hizo necesario hablar de Dios a la imagen del hombre, como sometido a ataques de ira, cólera y severidad, e incluso que era vengativo y fácilmente influenciado por el comportamiento del hombre.

^{96:4.8 (1057.4)} Bajo las enseñanzas de Moisés, este dios tribal de la naturaleza, Yahvé, se convirtió en el Señor Dios de Israel, que los siguió en el desierto e incluso en el exilio, donde se le concibió enseguida como el Dios de todos los pueblos. El cautiverio que sufrirían más tarde y que esclavizó a los judíos en Babilonia hizo que la noción evolutiva de Yahvé se liberara y adoptara la función monoteísta de Dios de todas las naciones.

^{96:4.9 (1057.5)} La característica más única y asombrosa de la historia religiosa de los hebreos consiste en este continuo desarrollo de la conceptualización de la Deidad desde el dios primitivo del Monte Horeb, pasando por las enseñanzas de sus sucesivos

líderes espirituales, hasta el alto nivel de evolución alcanzado, ilustrado en la doctrina sobre la Deidad de los Isaías, que proclamaron esa magnífica idea de un Padre Creador de amor y misericordia.

5. LAS ENSEÑANZAS DE MOISÉS

^{96:5.1 (1057.6)} Moisés combinaba, de forma extraordinaria en su persona, liderazgo militar, capacidad de organización y magisterio religioso. Fue el maestro y líder más importante del mundo durante el tiempo transcurrido entre Maquiventa y Jesús. Moisés trató de introducir muchas reformas en Israel, de las que no quedan constancia. En el espacio de vida de un solo hombre, él sacó a la heterogénea multitud de los llamados hebreos de la esclavitud e incivilizada itinerancia, mientras sentaba las bases para el nacimiento venidero de una nación y la perpetuación de una raza.

^{96:5.2 (1057.7)} Hay tan poca documentación sobre la gran obra de Moisés porque, en el momento del éxodo, los hebreos no poseían lengua escrita. El relato de los tiempos y de la labor de Moisés partió de tradiciones existentes más de mil años después de la muerte del gran líder.

^{96:5.3 (1058.1)} Muchos de los avances conseguidos por Moisés se debieron, al margen de la religión de los egipcios y de las tribus levantinas circundantes, a las tradiciones ceneas de la época de Melquisedec. Sin las enseñanzas que Maquiventa impartió a Abraham y a sus contemporáneos, los hebreos hubiesen salido de Egipto en una desesperanzadora oscuridad. Moisés y Jetro, su suegro, recogieron los restos que quedaban de las tradiciones de los días de Melquisedec, y estas enseñanzas, unidas al

conocimiento de los egipcios, llevaron a Moisés a perfeccionar la religión y del ritual de los israelitas. Moisés tenía una especial aptitud para organizar; seleccionó lo mejor de la religión y de las costumbres de Egipto y Palestina y, sumando estas prácticas a las tradiciones de las enseñanzas de Melquisedec, organizó el sistema ceremonial hebreo de adoración.

96:5.4 (1058.2) Moisés creía en la Providencia; estaba enteramente contagiado por las doctrinas de Egipto respecto al control sobrenatural del Nilo y de los demás elementos de la naturaleza. Tenía una gran visión de Dios, pero fue totalmente sincero al enseñar a los hebreos que, si obedecían a Dios, “él te amará, te bendecirá y te multiplicará; multiplicará el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra: tu grano, tu vino, tu aceite y tus rebaños. Bendito serás más que todos los pueblos, y el Señor, tu Dios, apartará de ti toda enfermedad, y no hará recaer sobre ti ninguna de las malas plagas de Egipto”. Incluso dijo: “Acuérdate del Señor, tu Dios, porque él es quien te da el poder para adquirir las riquezas”. “Prestarás a muchas naciones, pero tú no tomarás prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrán dominio”.

96:5.5 (1058.3) Pero resultaba verdaderamente lastimoso ver a Moisés, un hombre de gran mente, tratando de adaptar su concepto sublime de El Elyón, el Altísimo, a la comprensión de ignorantes e iliteratos hebreos. A sus líderes congregados les clamó: “El Señor vuestro Dios es Dios; no hay otro fuera de él”; mientras que ante la dispar multitud declaró: “¿Quién como vuestro Dios entre los dioses?”. Moisés tomó una postura valiente y parcialmente efectiva contra los fetiches y la idolatría

cuando manifestó: “Ninguna figura visteis en el día en que vuestro Dios os habló en Horeb de en medio del fuego”. También prohibió que se hicieran imágenes de cualquier tipo.

96:5.6 (1058.4) Moisés temía proclamar la misericordia de Yahvé; prefería causar espanto en el pueblo con el temor a la justicia de Dios, diciendo: “Vuestro Dios es Dios de Dioses y Señor de Señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas”. De nuevo intentó controlar a los convulsos clanes cuando declaró que “vuestro Dios hace morir cuando lo desobedecéis; sana y hace vivir cuando lo obedecéis”. Pero Moisés enseñó a estas tribus que se convertirían en el pueblo elegido de Dios solo con la condición de que “guardasen sus mandamientos y obedecieran sus estatutos”.

96:5.7 (1058.5) Durante los primeros tiempos, se enseñó a los hebreos poco acerca de la misericordia de Dios. Aprendieron que Dios era “el Todopoderoso; el Señor guerrero, el Dios de las batallas, glorioso en el poder, que aplasta a sus enemigos”. “El Señor vuestro Dios anda en medio de tu campamento para librarte”. Los israelitas pensaban de su Dios como de alguien que los amaba, pero que también “endureció el corazón del faraón” y “maldijo a sus enemigos”.

96:5.8 (1058.6) Aunque Moisés ofreció a los hijos de Israel breves atisbos de una Deidad universal y benefactora, por lo general, la noción que estos tenían de Yahvé en su vida cotidiana era la de un Dios, aunque algo mejor que los dioses tribales de los pueblos de los alrededores. Su concepto de Dios era primitivo, tosco y antropomórfico; cuando Moisés murió, estas tribus beduinas volvieron rápidamente a las ideas semibárbaras de sus

dioses antiguos del Horeb y del desierto. La visión ampliada y más sublime de Dios que Moisés exponía en ocasiones a sus líderes se olvidó pronto, mientras que la mayoría de la gente volvía a la adoración fetichista de sus becerros de oro, el símbolo de Yahvé para el pastor palestino.

96:5.9 (1059.1) Cuando Moisés entregó el mando de los hebreos a Josué, ya había reunido a miles de descendientes indirectos de Abraham, Nacor, Lot y de otras de las tribus afines y, con firmeza, los había organizado como nación autosuficiente y parcialmente autorregulada de guerreros pastores.

6. CONCEPTO DE DIOS TRAS LA MUERTE DE MOISÉS

96:6.1 (1059.2) Cuando Moisés falleció, el alto concepto de Yahvé que había impartido se deterioró rápidamente. Josué y los líderes de Israel siguieron conservando las tradiciones mosaicas del Dios todo sapiente, benefactor y todopoderoso, pero la gente común volvió con prontitud a las viejas ideas del desierto sobre Yahvé. Y esta deriva hacia atrás de la noción de la Deidad continuó cada vez con los sucesivos gobiernos de los distintos jeques tribales, los llamados jueces.

96:6.2 (1059.3) La fascinación que la extraordinaria persona de Moisés ejercía había mantenido vivo en el corazón de sus seguidores el estímulo de un progresivo engrandecimiento de la idea de Dios; pero, cuando llegaron a las tierras fértiles de Palestina, evolucionaron con celeridad desde pastores nómadas hasta agricultores asentados y algo tranquilos. Y esta evolución de su práctica de vida y el cambio de perspectiva religiosa requerían una modificación más o menos completa del carácter

de su conceptualización de la naturaleza de su Dios, de Yahvé. Durante los tiempos del comienzo de la transformación del austero, tosco, estricto y atronador Dios del desierto del Sinaí en el concepto más tardío de un Dios de amor, justicia y misericordia, los hebreos casi se olvidaron de las excelsas enseñanzas de Moisés. Estuvieron a punto de perder toda noción de monoteísmo; prácticamente desaprovecharon su oportunidad de convertirse en el pueblo que serviría como nexo fundamental en la evolución espiritual de Urantia, en el colectivo que conservaría las enseñanzas de Melquisedec de un solo Dios hasta los tiempos de la encarnación de un Hijo de gracia de ese Padre de todos.

96:6.3 (1059.4) Josué trató imperiosamente de mantener la idea de un Yahvé supremo en la mente de los miembros de las tribus, haciendo que se proclamara: “como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé”. Josué estimó necesario predicar un evangelio severo a su incrédulo pueblo, un pueblo demasiado dispuesto a creer en su religión antigua y nativa, aunque reticente a avanzar en la religión de la fe y de la rectitud. El peso de las enseñanzas de Josué recaía en esta afirmación: “Yahvé es un Dios santo y celoso que no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados”. El concepto más elevado de esta era describía a Yahvé como un “Dios de poder, juicio y justicia”.

96:6.4 (1059.5) Pero incluso en esta época de oscuridad, surgía, ocasionalmente, algún maestro solitario proclamando la idea mosaica de la divinidad: “Vosotros hijos del mal no podéis servir al Señor, porque él es un Dios santo”. ¿Será el mortal más justo que Dios? ¿Será el hombre más puro que el que lo

hizo?”. “¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Hallarás la perfección del Todopoderoso? Mirad, Dios es grande y nosotros no lo conocemos. Él es el Todopoderoso, al cual no alcanzamos”.

7. LOS SALMOS Y EL LIBRO DE JOB

^{96:7.1 (1060.1)} Bajo el liderazgo de sus jeques y sacerdotes, los hebreos comenzaron a extenderse ampliamente por Palestina. Pero pronto retornaron a las primitivas creencias del desierto y se contaminaron con las prácticas religiosas menos avanzadas de los cananeos. Se convirtieron en idólatras y libertinos, y su idea de la Deidad cayó muy por debajo de los conceptos egipcios y mesopotámicos sobre Dios que algunos grupos salemitas supervivientes preservaban, y que constan en algunos de los salmos y en el llamado Libro de Job.

^{96:7.2 (1060.2)} Los salmos son obra de una veintena o más de autores; muchos de ellos los escribieron maestros egipcios y mesopotámicos. Durante estos tiempos, cuando en el Levante se adoraba a los dioses de la naturaleza, existía aún un buen número de personas que creía en la supremacía de El Elyón, el Altísimo.

^{96:7.3 (1060.3)} En ninguna colección de escritos religiosos se expresa tal riqueza de devoción y de ideas inspiradoras como en el Libro de los Salmos. Y sería muy conveniente que, en la atenta lectura de esta maravillosa recopilación de textos literarios piadosos, se preste atención, por separado, a la fuente y a la cronología de cada uno de los himnos de alabanza y adoración, teniendo en cuenta que no existe ninguna otra colección individual que abarque un intervalo tan extenso de tiempo. Este

Libro de los Salmos es el relato de los distintos conceptos desarrollados sobre Dios por los creyentes en la religión de Salem de todo el Levante e incluye la totalidad del periodo comprendido entre Amenemope e Isaías. En los salmos se describe la conceptualización de Dios en todas sus facetas, desde la tosca idea de una deidad tribal hasta el ideal, considerablemente ampliado, de los hebreos más tardíos, en donde Yahvé aparece como un soberano amoroso y un Padre misericordioso.

^{96:7.4 (1060.4)} Y así considerados, este conjunto de salmos constituye la selección más valiosa y útil de sentimientos devocionales jamás reunida por el hombre hasta los días del siglo XX. El espíritu piadoso de esta colección de himnos trasciende al de cualquiera de los demás libros sagrados del mundo.

^{96:7.5 (1060.5)} La heterogénea imagen de la Deidad que aparece en el Libro de Job fue fruto de la labor de más de una veintena de maestros religiosos mesopotámicos y se prolongó por un período de casi trescientos años. Y, cuando leáis los excelsos conceptos de la divinidad representados en esta recopilación de las creencias mesopotámicas, reconoceréis que fue en los alrededores de Ur de Caldea donde la idea de un Dios real se conservó con más excelencia durante los días aciagos de Palestina.

^{96:7.6 (1060.6)} En Palestina, la sabiduría y la omnipresencia de Dios se entendían a menudo, pero raras veces su amor y su misericordia. El Yahvé de aquellos tiempos “manda espíritus malos para dominar las almas de sus enemigos”; hace prosperar a sus propios y obedientes hijos, mientras que maldice e inflige

terribles castigos a todos los demás. “Frustra los pensamientos de los astutos y atrapa a los sabios en su propia astucia”.

^{96:7.7 (1060.7)} Solamente en Ur surgió una voz para declarar la misericordia de Dios diciendo: “orará a Dios y obtendrá su favor. Verá su faz con júbilo, y él restaurará al hombre su justicia divina”. De esta manera, se predicaba desde Ur la salvación, el favor divino, por la fe: “Es clemente para el que se arrepiente y dice: ‘que lo libra de descender al sepulcro, que hay redención en él’. Si alguien dice, ‘He pecado y he pervertido lo recto, pero de nada me ha aprovechado’, Dios redimirá su alma para que no pase al sepulcro, y verá la luz”. En el mundo levantino, no se habían oído desde los tiempos de Melquisedec un mensaje tan clamoroso y alentador para la salvación humana como esta extraordinaria enseñanza de Eliú, profeta de Ur y sacerdote de los creyentes salemitas, esto es, la que quedaba de la antigua colonia mesopotámica de Melquisedec.

^{96:7.8 (1061.1)} Y, así pues, grupos remanentes de los misioneros de Salem de Mesopotamia mantuvieron la luz de la verdad durante el período de la desvertebración de los pueblos hebreos y hasta la aparición del primero de una larga lista de maestros de Israel, que nunca cesarían de desarrollar, noción a noción, el concepto de Yahvé, hasta haber alcanzado el reconocimiento del ideal del Padre Universal y Creador de todos, el sumun de su evolución conceptual.

^{96:7.9 (1061.2)} [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 97

Evolución del concepto de Dios entre los hebreos

^{97:0.1 (1062.1)} Los líderes espirituales de los hebreos lograron lo que nadie había logrado antes: desantropomorfizar su concepto de Dios, sin convertirlo en una Deidad abstracta únicamente comprensible para los filósofos. Incluso la gente corriente era capaz de considerar a Yahvé, en el concepto que había ido madurando, como Padre, si no de la persona individual, al menos de la raza.

^{97:0.2 (1062.2)} El concepto del ser personal de Dios, aunque impartido con claridad en Salem en los días de Melquisedec, era vago y confuso en el momento de la huida de Egipto, llegando a evolucionar solo paulatinamente en la mente hebraica de generación en generación como respuesta a las enseñanzas de los líderes espirituales. En cuanto a su gradual evolución, la percepción de la persona de Yahvé fue mucho más continua que la de cualquier otro atributo de la Deidad. Desde Moisés hasta Malaquías hubo en la mente hebrea un crecimiento teórico de Dios como persona, prácticamente sin interrupción y, tal concepto, con el tiempo, se realzó y glorificó gracias a las enseñanzas de Jesús sobre el Padre de los cielos.

1. SAMUEL: EL PRIMERO DE LOS PROFETAS HEBREOS

^{97:1.1 (1062.3)} La presión hostil ejercida por los pueblos que rodeaban a Palestina enseñó pronto a los jeques hebreos que no tenían esperanza de sobrevivir a menos que confederaran sus organizaciones tribales en un gobierno centralizado. Y esta centralización del poder ejecutivo proporcionó a Samuel una mejor oportunidad de actuar como maestro y reformador.

97:1.2 (1062.4) Samuel surgió de una larga línea de maestros salemitas que habían continuado manteniendo las verdades de Melquisedec como parte de su forma de adoración. Este maestro era un hombre varonil y resuelto. Fue únicamente su gran devoción, junto con su extraordinaria determinación, la que le permitió soportar la oposición casi generalizada a la que tuvo que enfrentarse, cuando quiso que Israel retornara al culto del supremo Yahvé de los tiempos de Moisés. E incluso entonces su triunfo fue parcial; solo logró recuperar para el culto, según esa percepción superior de Yahvé, a la mitad más inteligente de los hebreos; la otra mitad siguió adorando a los dioses tribales del país y a Yahvé, a quien percibían de forma más superficial.

97:1.3 (1062.5) Samuel era un hombre rudo y dispuesto, un reformador práctico capaz de salir un día con los suyos y derribar una veintena de emplazamientos dedicados a Baal. Los avances que hizo fueron por la fuerza viva de la coacción; predicó poco, enseñó incluso menos, pero sí actuó. Un día se burlaba del sacerdote de Baal; el siguiente, cortaba en pedazos a un rey cautivo. Creía con devoción en el Dios único, y tenía una idea clara de ese Dios como creador del cielo y de la tierra: “Del Señor son las columnas de la tierra, y él afirmó sobre ellas el mundo”.

97:1.4 (1063.1) Pero la gran aportación de Samuel al desarrollo del concepto de la Deidad fue su clamorosa declaración de que Yahvé era *invariable*, que por siempre era la personificación misma de una inequívoca perfección y divinidad. En estos tiempos, Yahvé se concebía como un Dios inestable, caprichosamente celoso, que continuamente se lamentaba de

haber hecho esto o aquello; pero ahora, por primera vez desde que los hebreos salieron impetuosamente de Egipto, escucharon estas sorprendentes palabras: “La Fuerza de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta”. Se proclamaba la estabilidad en la relación con la divinidad. Samuel confirmó el pacto de Melquisedec con Abraham y declaró que el Señor Dios de Israel era la fuente de toda verdad, estabilidad y constancia. Siempre los hebreos habían mirado a su Dios como hombre, suprahombre, excelso espíritu de origen desconocido; pero ahora oían cómo este espíritu del Horeb se reconocía como un Dios invariable de perfección creadora. Samuel estaba contribuyendo a que el concepto evolutivo de Dios escalara cotas por encima del estado cambiante de la mente de los hombres y de las vicisitudes de la existencia humana. Con sus enseñanzas, el Dios de los hebreos empezaba a ascender desde una idea equivalente a la que se tenía de dioses tribales hasta el ideal de un Creador todopoderoso e invariable y *Supervisor* de toda la creación.

97:1.5 (1063.2) Y predicó de nuevo la historia de la honestidad de Dios, su fiabilidad en el cumplimiento de un pacto. Dijo Samuel: “El Señor no desamparará a su pueblo”. “Él ha hecho con nosotros un pacto eterno, bien ordenado en todo y seguro”. Y, así, resonó en toda Palestina el llamamiento a volver a la adoración del Yahvé supremo. Este enérgico maestro no se cansaba de proclamar: “¡Por ello, tú te has engrandecido, oh Señor Dios, por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti!”.

97:1.6 (1063.3) Hasta entonces, los hebreos habían considerado el favor de Yahvé principalmente en términos de prosperidad material. En Israel, causó un gran impacto, y casi le cuesta su vida a Samuel, cuando se atrevió a proclamar: “Jehová empobrece y enriquece, abate y enaltece. Él levanta del polvo al pobre; alza del basurero al menesteroso, para hacerlo sentar con príncipes y heredar el trono de la gloria”. Desde los tiempos de Moisés, no se habían anunciado promesas tan reconfortantes para los humildes y menos afortunados y, entre los pobres, miles de personas desesperadas comenzaron a tener la esperanza de que podrían mejorar su estatus espiritual.

97:1.7 (1063.4) Pero Samuel no avanzó mucho más allá de la noción de un dios tribal. Anunció un Yahvé hacedor de todos los hombres, pero que se ocupó principalmente de los hebreos, su pueblo elegido. Incluso así, como en los días de Moisés, una vez más el concepto de Dios describía una Deidad santa y recta. “No hay nadie santo como el Señor. ¿Quién cómo este santo Señor Dios?”.

97:1.8 (1063.5) Conforme pasaban los años, el encanecido y viejo líder avanzó en su comprensión de Dios, pues declaró: “El Señor es el Dios que todo lo sabe y a él le toca pesar las acciones. El Señor juzgará los confines de la tierra; se mostrará misericordioso con el misericordioso y recto para con el hombre íntegro”. Incluso aquí se halla el comienzo de la misericordia, aunque limitada a los que son misericordiosos. Más tarde, llegaría a dar un paso más cuando, en la adversidad de su pueblo, les exhortó: “Caigamos ahora en manos del Señor, porque sus misericordias son muchas”. “No hay límites en el Señor para salvar a muchos o a pocos”.

^{97:1.9 (1063.6)} Y este gradual desarrollo del concepto del carácter de Yahvé continuó bajo el ministerio de los sucesores de Samuel. Trataron de presentar a Yahvé como un Dios que cumplía sus pactos, pero apenas pudieron seguir el paso marcado por Samuel; no consiguieron desarrollar la idea de la misericordia de Dios, tal como Samuel la había concebido en sus últimos años. Se dio una continuada vuelta hacia atrás, hacia el reconocimiento de otros dioses, a pesar de mantener a Yahvé por encima de todos ellos. “Tuyo, oh Señor, es el reino, y tú eres excelso sobre todos”.

^{97:1.10 (1064.1)} La idea dominante de esta época era el poder divino; los profetas de esta era predicaban una religión destinada a potenciar al rey en su trono hebreo. “Tuya es, oh Señor, la grandeza y el poder y la gloria y la victoria y la majestad. En tu mano está la fuerza y el poder y el dar grandeza y poder a todos”. Y este era el estatus de la idea de Dios durante los tiempos de Samuel y de sus inmediatos sucesores.

2. ELÍAS Y ELISEO

^{97:2.1 (1064.2)} En el siglo X a. C., la nación hebrea se dividió en dos reinos. En ambas divisiones políticas, muchos maestros de la verdad se esforzaron por contener la marea regresiva de decadencia espiritual que se había instalado, y que continuó catastróficamente tras la guerra de separación. Pero este afán por hacer avanzar la religión hebraica no prosperó hasta el momento en que Elías, un decidido y valiente guerrero, comenzó, en nombre de la rectitud, a impartir sus enseñanzas. En el reino del norte, Elías restituyó una noción de Dios equiparable a la que había estado vigente en los días de Samuel. Elías tuvo pocas oportunidades de elaborar un concepto

avanzado de Dios; se mantenía ocupado, tal como lo había estado Samuel, derribando los altares de Baal y demoliendo los ídolos de los falsos dioses. Y llevó adelante sus reformas a pesar de la oposición de un monarca idólatra; su labor fue aún más gigantesca y difícil que aquella a la que Samuel se había enfrentado.

97:2.2 (1064.3) Cuando Elías fue arrebatado, Eliseo, su fiel compañero, asumió su tarea y, con la inestimable ayuda del poco conocido Micaías, mantuvo la luz de la verdad viva en Palestina.

97:2.3 (1064.4) Pero estos no eran tiempos para avanzar en la conceptualización de la Deidad. Los hebreos ni siquiera habían ascendido al ideal mosaico. La era de Elías y de Eliseo concluyó al tiempo que las clases acomodadas volvían a la adoración del Yahvé supremo y se presenció el restablecimiento de la idea del Creador Universal, en el punto aproximado en el que Samuel la había dejado.

3. YAHVÉ Y BAAL

97:3.1 (1064.5) La interminable controversia que existía entre los creyentes en Yahvé y los seguidores de Baal fue más un enfrentamiento socioeconómico de ideologías que una diferencia de creencias religiosas.

97:3.2 (1064.6) Los habitantes de Palestina diferían en su actitud hacia la propiedad privada de la tierra. Las tribus árabes del sur o tribus itinerantes (los yahvistas) consideraban la tierra como algo inalienable —como un regalo de la Deidad al clan—.

Sostenían que la tierra no se podía vender ni hipotecar. “Yahvé habló y dijo: ‘La tierra no se venderá, porque la tierra es mía’”.

^{97:3.3 (1064.7)} Los cananeos del norte (los baalitas), más asentados, compraban, vendían e hipotecaban sus tierras a voluntad. La palabra Baal significa propietario. El sistema de culto de Baal se fundó sobre la base de dos doctrinas principales: en la primera, se reconocía el intercambio, los contratos y los pactos sobre la propiedad —el derecho a comprar y vender tierra—; en la segunda, se suponía que Baal enviaba lluvia —era el Dios de la fertilidad del suelo—. Las buenas cosechas dependían del favor de Baal. Este sistema de culto se preocupaba en gran medida de la *tierra*, su propiedad y la fertilidad.

^{97:3.4 (1065.1)} En general, los baalitas poseían casas, tierras y esclavos. Eran terratenientes aristócratas y vivían en las ciudades. Cada Baal tenía su lugar secreto, su sacerdocio y sus “mujeres santas”, o prostitutas rituales.

^{97:3.5 (1065.2)} A partir de esta diferencia fundamental en relación a la tierra, se produjo un enconado antagonismo en las actitudes sociales, económicas, morales y religiosas de los cananeos y los hebreos. Esta controversia socioeconómica no se convirtió en una cuestión claramente religiosa hasta los tiempos de Elías. Desde los días de este combativo profeta, dicha cuestión se dirimió con un enfrentamiento en términos más estrictamente religiosos —Yahvé contra Baal—, y acabó con el triunfo de Yahvé y el consiguiente impulso hacia el monoteísmo.

^{97:3.6 (1065.3)} Elías desplazó la controversia entre Yahvé y Baal desde el problema de las tierras hasta el aspecto religioso de las ideologías hebrea y cananea. Cuando Acab asesinó a Nabot

mediante un complot para obtener la propiedad de sus tierras, Elías hizo de las viejas costumbres sobre las tierras un asunto moral y puso en marcha una intensa campaña contra los baalitas. Se trataba también de una lucha de la gente del campo contra la dominación por parte de las ciudades. Principalmente bajo la influencia de Elías, Yahvé se convirtió en Elohim. El profeta comenzó como reformador agrario y acabó por exaltar la Deidad. Había muchos baales, Yahvé era *uno solo* —el monoteísmo finalmente triunfó sobre el politeísmo—.

4. AMÓS Y OSEAS

^{97:4.1 (1065.4)} Amós dio un paso importante respecto a la transición del dios tribal —del dios al que por tanto tiempo se había servido con sacrificios y ceremonias, el Yahvé de los primeros hebreos— a un Dios que castigaría el crimen y la inmoralidad incluso de su propio pueblo. Amós apareció, procedente de las colinas del sur, para denunciar la criminalidad, la embriaguez, la opresión y la inmoralidad de las tribus del norte. Desde los tiempos de Moisés no se habían proclamado verdades tan clamorosas en Palestina.

^{97:4.2 (1065.5)} Amós no solo renovó o reformó sino que definió nuevos conceptos relativos a la Deidad. Muchas veces, dio a conocer acerca de Dios lo que sus predecesores ya habían anunciado y valerosamente combatió la creencia en un Ser Divino que toleraba el pecado de su supuesto pueblo elegido. Por primera vez desde los días de Melquisedec, los oídos del hombre oyeron la denuncia del doble rasero de la justicia y la moralidad nacional. Por primera vez en su historia, los hebreos se enteraron de que su propio Dios, Yahvé, no toleraría la delincuencia y el pecado en sus vidas como tampoco lo haría

en el caso de otros pueblos. Amós concibió el Dios severo y justo de Samuel y Elías, pero también a un Dios para quien los hebreos no eran diferentes de cualquier otra nación cuando se trataba de castigar el mal. Era un ataque directo a la doctrina egoísta del “pueblo elegido”, lo que produjo un amargo resentimiento en muchos hebreos de aquellos días.

^{97:4.3 (1065.6)} Dijo Amós: “El que formó los montes y creó el viento, buscad a aquel que hizo las Pléyades y el Orión, que torna la sombra de la muerte en amanecer y hace oscurecer el día como noche”. Y, al denunciar a contemporáneos suyos semirreligiosos, hipócritas y a veces inmorales, buscaba poner de manifiesto la justicia inexorable de un Yahvé invariable cuando dijo de los malvados: “Aunque caven hasta el infierno, de allá los tomará mi mano; y aunque suban hasta el cielo, de allá los haré descender”. “Y si van en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré la espada y los matará”. Amós sobresaltó aún más a quienes lo oían cuando, señalándolos con un dedo acusador y reprobador, declaró en nombre de Yahvé: “De seguro que no olvidaré jamás ninguna de vuestras obras”. “Y yo mandaré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba”.

^{97:4.4 (1066.1)} Amós proclamó que Yahvé era el “Dios de todas las naciones” y advirtió a los israelitas que el ritual no debía reemplazar a la rectitud. Y, antes de que este valeroso maestro muriese lapidado, había esparcido suficiente levadura de la verdad como para salvar la doctrina del Yahvé supremo; había propiciado un mayor desarrollo de la revelación de Melquisedec.

^{97:4.5 (1066.2)} Oseas siguió a Amós y a su doctrina de un Dios universal de justicia resucitando el concepto mosaico de un Dios de amor. Oseas predicó el perdón mediante el arrepentimiento, no mediante el sacrificio. Proclamó un evangelio de amorosa benevolencia y misericordia divina, diciendo: “Te desposaré conmigo para siempre; sí, te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Te desposaré conmigo incluso en fidelidad”. “Los amaré de pura gracia, porque mi ira se apartó de ellos”.

^{97:4.6 (1066.3)} Oseas continuó fielmente las advertencias morales de Amós, diciendo de Dios: “Los castigaré cuando lo desee”. Pero los israelitas consideraron lo que dijo una crueldad que lindaba con la traición: “Diré a aquellos que no fueron mi pueblo, ‘vosotros sois mi pueblo’; y ellos dirán, ‘tú eres nuestro Dios’”. Continuó predicando arrepentimiento y perdón, diciendo: “Yo los sanaré de su rebelión, los amaré de pura gracia, porque mi ira se apartó de ellos”. Oseas proclamó siempre la esperanza y el perdón. Por siempre, el núcleo de su mensaje fue: “Tendré compasión de mi pueblo. No conocerás, pues, otro dios fuera de mí ni otro salvador sino a mí”.

^{97:4.7 (1066.4)} Amós avivó la conciencia nacional de los hebreos a favor del reconocimiento de que Yahvé no aprobaría el delito ni el pecado entre ellos, aunque supuestamente fuesen el pueblo elegido, mientras que Oseas pulsó las primeras notas de los posteriores acordes de la compasión divina y de la amorosa benevolencia, que tan espléndidamente Isaías y sus compañeros entonarían.

5. EL PRIMER ISAÍAS

97:5.1 (1066.5) Eran tiempos en los que algunos anunciaban un inminente castigo por los pecados personales y los crímenes nacionales de los clanes del norte mientras que otros predecían calamidades como represalia por las transgresiones del reino del sur. Como consecuencia de este despertar en las naciones hebreas de la conciencia y de la sensibilización, apareció el primer Isaías.

97:5.2 (1066.6) Isaías comenzó a predicar la naturaleza eterna de Dios, su sabiduría infinita, la invariable perfección de su lealtad. Representó al Dios de Israel diciendo: “Ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia”. “En el día en que Jehová te dé reposo de tu pena, de tus temores y de la dura servidumbre en que te hicieron servir”. “Entonces tus oídos oirán detrás de ti la palabra que diga: “Este es el camino, andad por él”. “He aquí, Dios es mi salvación; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es el Señor”. ““Venid luego”, dice el Señor, ‘y estemos a cuenta: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana’”.

97:5.3 (1066.7) Al dirigirse a los hebreos, almas sedientas y atemorizadas, este profeta dijo: “¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti!”. “El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel”. ““En gran manera me gozaré en el Señor, mi alma se alegrará en mi Dios, porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia”. “En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el

ángel de su presencia los salvó. En su amor y en su clemencia los redimió”.

^{97:5.4 (1067.1)} A este Isaías le siguieron Miqueas y Abdías, que confirmaron y embellecieron su evangelio, que tan gratificante era para el alma. Y estos dos valientes mensajeros se atrevieron a denunciar los rituales hebreos en manos de los sacerdotes, y atacaron sin miedo a todo el sistema sacrificial.

^{97:5.5 (1067.2)} Miqueas denunció: “Los jefes juzgan por cohecho, los sacerdotes enseñan por precio, los profetas adivinan por dinero”. Enseñó que llegaría el día en el que se estaría libre de la superstición y de las supercherías sacerdotales: “Se sentará cada uno debajo de su vid y no habrá quien les infunda temor, porque toda la gente vivirá, cada cual según su entendimiento de Dios”.

^{97:5.6 (1067.3)} El mensaje central de Miqueas fue siempre: “¿Me presentaré ante Dios con holocaustos? ¿Se agrada el Señor de millares de carneros o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Él me ha declarado, oh hombre, lo que es bueno; y lo que pide el Señor de ti es solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios”. Fue un gran momento, y, sin duda, fueron tiempos agitados para el hombre mortal que, hace más de dos mil quinientos años, oyó estos mensajes libertadores; hubo incluso quien los creyó. Y, si no hubiese sido por la pertinaz resistencia de los sacerdotes, estos maestros habrían eliminado todo el ceremonial sangriento del ritual de adoración de los hebreos.

6. JEREMÍAS EL AUDAZ

^{97:6.1 (1067.4)} Aunque diversos maestros continuaron divulgando el evangelio de Isaías, le correspondió a Jeremías dar con valentía el siguiente paso en la internacionalización de Yahvé, Dios de los hebreos.

^{97:6.2 (1067.5)} Sin temor, Jeremías declaró que Yahvé no estaba del lado de los hebreos en sus contiendas militares con otras naciones. Afirmó que Yahvé era el Dios de toda la tierra, de todas las naciones y de todos los pueblos. Las enseñanzas de Jeremías representaron el punto culminante de la creciente ola surgida respecto a la internacionalización del Dios de Israel; de una vez por todas, este audaz e intrépido predicador proclamó que Yahvé era el Dios de todas las naciones, y que no había Osiris para los egipcios, Bel para los babilonios, Asur para los asirios ni Dagón para los filisteos. Y, de esta manera, la religión de los hebreos participó en ese renacimiento del monoteísmo que se dio por todo el mundo, en ese momento y tras él; por fin, el concepto de Yahvé había ascendido como Deidad a un nivel de dignificación planetaria e incluso cósmica. Pero hubo muchos conciudadanos de Jeremías que tenían dificultades para concebir a Yahvé al margen de la nación hebrea.

^{97:6.3 (1067.6)} Jeremías predicó también sobre el Dios justo y amante descrito por Isaías, declarando: “Sí, con amor eterno te he amado; por eso, te prolongué mi amorosa benevolencia”. “Pues no se complace en afligir o entristecer a los hijos de los hombres”.

^{97:6.4 (1067.7)} Este audaz profeta dijo: “Justo es nuestro Señor, grande en consejo y magnífico en hechos. Sus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos y según el fruto de sus

obras”. Pero se consideró como traición por blasfemia cuando, durante el asedio de Jerusalén, él dijo: “Y ahora yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo”. Y, cuando Jeremías aconsejó que se rindiera la ciudad, los sacerdotes y los gobernantes civiles lo arrojaron al hoyo fangoso de una sombría mazmorra.

7. EL SEGUNDO ISAÍAS

97:7.1 (1068.1) El fin de la nación hebrea y su cautiverio en Mesopotamia podrían haber sido de gran utilidad para la expansión de su teología, si no hubiese sido por la decidida acción de su sacerdocio. Su nación había caído ante los ejércitos de Babilonia y su Yahvé de ámbito nacional había padecido la predicación internacionalista de los líderes espirituales. Fue el resentimiento por la pérdida de su dios nacional lo que llevó a los sacerdotes judíos a llegar a los extremos de inventar fábulas y multiplicar los sucesos de apariencia milagrosa en la historia hebrea, en un intento por restituir a los judíos como pueblo elegido entre las demás naciones, incluso a pesar de la idea nueva y ampliada de un Dios de ámbito internacional.

97:7.2 (1068.2) Durante su cautiverio, los judíos se vieron influenciados por las tradiciones y las leyendas babilónicas, aunque cabe señalar que, sin lugar a dudas, mejoraron el tono moral y el significado espiritual de las historias caldeas que adoptaron, pese a que sistemáticamente distorsionaron estas leyendas para poner de manifiesto el honor y la gloria de la ascendencia y la historia de Israel.

^{97:7.3 (1068.3)} Estos sacerdotes y escribas hebreos tenían una sola idea en la mente: la rehabilitación de la nación judía, la glorificación de las tradiciones hebreas y la exaltación de su historia racial. Si existe alguna animosidad por el hecho de que los sacerdotes implantaran sus equivocadas ideas en un segmento tan grande del mundo occidental, conviene recordar que no lo hicieron de forma intencionada; nunca alegaron que escribían por inspiración; nunca declararon que escribían un libro sagrado. Estaban simplemente redactando un texto concebido para reforzar el mermado ánimo de sus semejantes cautivos. Claramente, tenían el objetivo de alentar el espíritu y el estado de ánimo nacional de sus compatriotas. En días posteriores, hubo quienes reunieron estos y otros escritos en un libro guía de enseñanzas supuestamente infalibles.

^{97:7.4 (1068.4)} El sacerdocio judío utilizó ampliamente estos escritos tras la época del cautiverio, pero su influencia sobre sus semejantes en cautividad se encontró con grandes dificultades por la presencia de un profeta joven e indomable, el segundo Isaías, que se había convertido por completo al Dios de la justicia, el amor, la rectitud y la misericordia del viejo Isaías. También creía, junto con Jeremías, que Yahvé se había convertido en el Dios de todas las naciones. Predicó estos planteamientos de la naturaleza de Dios con tal profundo efecto que hizo conversos por igual entre judíos y sus captores. Y este joven predicador dejó constancia de sus enseñanzas, que los sacerdotes, hostiles e implacables, trataron de desvincular de toda relación con él; si bien, el enorme respeto por la belleza y la grandeza de estas enseñanzas llevó a su inclusión en los escritos del primer Isaías. Y, por consiguiente, los escritos de este segundo Isaías se pueden encontrar en el libro de dicho

nombre, incluidos en los capítulos que van desde el cuarenta al cincuenta y cinco.

97:7.5 (1068.5) Ningún profeta ni maestro religioso desde Maquiventa hasta el tiempo de Jesús consiguió elaborar un concepto tan elevado de Dios como el que proclamó el segundo Isaías durante estos días de cautiverio. El Dios que anunció este líder espiritual no era pequeño, antropomorfo ni obra del hombre. “He aquí que las islas le son como polvo que se desvanece”. “Y como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”.

97:7.6 (1069.1) Por fin, Maquiventa Melquisedec contemplaba maestros humanos que proclamaban un verdadero Dios al hombre mortal. Como Isaías el primero, este líder espiritual predicaba un Dios creador y sustentador universal. “Yo he creado la tierra y creé sobre ella al hombre. No la creé en vano, sino para que fuera habitada la creé”. “Yo soy el primero y el último; y fuera de mí no hay Dios”. Hablando en nombre del Señor Dios de Israel, este nuevo profeta dijo: “Los cielos se desvanecerán y la tierra se envejecerá, pero mi justicia permanecerá perpetuamente y mi salvación por generación y generación”. “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios”. “Y no hay más Dios que yo, Dios justo y salvador. No hay otro fuera de mí”.

97:7.7 (1069.2) Y, como ha consolado a miles y miles de personas desde entonces, a los cautivos judíos les consoló oír estas palabras: “Así dice el Señor, ‘yo te he creado, te he redimido, te puse nombre, mío eres tú’”. “Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo porque a mis ojos eres de gran estima”. “¿Se

olvidará la mujer de su hijo lactante y dejar de compadecerse de su hijo? ¡Aunque ella lo olvide, yo nunca me olvidaré de mis hijos! He aquí que en las palmas de las manos los tengo esculpidos; con la sombra de mi mano los cubriré”. “Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”.

97:7.8 (1069.3) Escuchad de nuevo el evangelio de esta nueva revelación del Dios de Salem: “Como pastor apacentará su rebaño. En su brazo llevará a los corderos, junto a su pecho los llevará. Él da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ninguna. Los que esperan en el Señor tendrán nuevas fuerzas, levantarán las alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán”.

97:7.9 (1069.4) Este Isaías difundió extensamente el evangelio del concepto ampliado de un Yahvé supremo. Rivalizó con Moisés en elocuencia al describir al Señor Dios de Israel como el Creador Universal. Se expresó poéticamente al ilustrar los atributos infinitos del Padre Universal. Jamás se han vuelto a hacer afirmaciones tan bellas sobre el Padre celestial. Como los salmos, los escritos de Isaías se encuentran entre las definiciones más sublimes y verdaderas de la idea espiritual de Dios que se hayan manifestado ante oídos humanos antes de la llegada de Miguel a Urantia. Escuchad su descripción de la Deidad: “Soy el alto y el sublime, el que habita la eternidad”. “Yo soy el primero y yo soy el último, y fuera de mí no hay Dios”. “Y he aquí que no se ha acortado la mano del Señor para salvar, ni se ha endurecido su oído para oír”. Para el pueblo judío se trataba de una doctrina nueva cuando este benévolo

pero imperioso profeta perseveró en su predicación de la constancia divina, de la fidelidad de Dios. Afirmó que “Dios no olvidará, no abandonará”.

^{97:7.10 (1069.5)} Este atrevido maestro proclamó que el hombre estaba muy estrechamente vinculado a Dios, diciendo: “Todos los llamados de mi nombre, para gloria mía los he creado, y mis alabanzas publicarán. Yo, yo soy quien borro sus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de sus pecados”.

^{97:7.11 (1069.6)} Oíd a este gran hebreo acabar con el concepto de un Dios nacional mientras proclama en gloria la divinidad del Padre Universal, de quien dice: “El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies”. Y el Dios de Isaías era no obstante santo, majestuoso, justo e inescrutable. El concepto del Yahvé furioso, vengativo y celoso de los beduinos del desierto se ha desvanecido casi por completo. Una nueva noción del Yahvé supremo y universal ha surgido en la mente del hombre mortal, para nunca más perderse de la percepción humana. El entendimiento de la justicia divina ha comenzado a erradicar la magia primitiva y el miedo biológico. Por fin, se da a conocer al hombre un universo de ley y orden y un Dios universal de atributos fiables y últimos.

^{97:7.12 (1070.1)} Y este predicador de un Dios celestial nunca dejó de proclamar a un *Dios de amor*. “Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también con el quebrantado y el humilde de espíritu”. Y tal gran maestro pronunció todavía más palabras de consuelo a sus contemporáneos: “Jehová te pastoreará siempre y saciará tu alma. Serás como un huerto de riego, como un manantial de aguas, cuyas aguas nunca se agotan. Y si el enemigo viene como un río crecido, el espíritu del Señor

levantará una defensa contra él”. Y, para la bendición de la humanidad, brilló, una vez más, el evangelio de Melquisedec, que deshacía el temor, y la religión de Salem, que hacía brotar la confianza.

^{97:7.13} ^(1070.2) E Isaías, clarividente y valeroso, eclipsó eficientemente al Yahvé nacionalista gracias a su sublime representación de la majestad y de la omnipotencia universal del Yahvé supremo, Dios de amor, soberano del universo y Padre amoroso de toda la humanidad. Desde esos días memorables, en Occidente, el concepto más elevado de Dios denota justicia universal, misericordia divina y rectitud eterna. En un magnífico lenguaje y con una delicadeza sin igual, este gran maestro describió al Creador todopoderoso como un Padre amantísimo.

^{97:7.14} ^(1070.3) Este profeta del cautiverio predicó a su gente y a aquellas personas de otras muchas naciones que lo oyeron a orillas del río de Babilonia. Y este segundo Isaías contribuyó, en buena medida, a contrarrestar los muchos conceptos equivocados y egoístamente raciales sobre la misión del Mesías prometido. Si bien, en este aspecto, sus esfuerzos no se vieron recompensados del todo. Si los sacerdotes no se hubiesen dedicado a la labor de desarrollar un desacertado nacionalismo, las enseñanzas de los dos Isaías habrían allanado el camino al reconocimiento y a la acogida del Mesías prometido.

8. HISTORIA SAGRADA E HISTORIA PROFANA

^{97:8.1} ^(1070.4) La costumbre de considerar el relato de las experiencias de los hebreos como historia sagrada y los actos del resto del mundo como historia profana es responsable de

gran parte de la confusión imperante en la mente humana respecto a la interpretación de la historia. Y esta dificultad se plantea porque no hay una historia laica judía. Después de que los sacerdotes exiliados en Babilonia diseñasen una nueva crónica de los actos supuestamente milagrosos de Dios en su trato con los hebreos —la historia sagrada de Israel tal como se plasma en el Antiguo Testamento—, destruyeron cuidadosamente y por completo los registros existentes sobre las cuestiones hebreas: libros tales como “Los hechos de los reyes de Israel” y “Los hechos de los reyes de Judá”, junto con algunos otros textos más o menos precisos de la historia hebrea.

^{97:8.2 (1070.5)} Para comprender la demoledora presión y el ineludible apremio de la historia laica que tanto aterrorizaba a los judíos cautivos, subyugados por extranjeros, y que les llevó a un intento por reescribir y refundir por completo su propia historia, tenemos que acercarnos de forma sucinta a los antecedentes de su confusa experiencia nacional. Conviene recordar que los judíos no lograron desarrollar una adecuada filosofía no teológica de la vida. Se debatían entre su concepto original egipcio de la recompensa divina por la rectitud y los terribles castigos por el pecado. La historia de Job fue en cierto modo una protesta contra esta filosofía equivocada. El pesimismo manifiesto del Eclesiastés fue una sensata reacción a estas creencias demasiado optimistas en la Providencia.

^{97:8.3 (1071.1)} Pero quinientos años de supremacía de soberanos extranjeros resultó muy agravante incluso para los pacientes y sufridos judíos. Los profetas y los sacerdotes comenzaron a lamentarse: “¿Hasta cuándo, oh Señor, hasta cuándo?”. Cuando los judíos escudriñaban honestamente las Escrituras, su

desconcierto era aún mayor. Un vidente de antaño había prometido que Dios protegería y redimiría a su “pueblo elegido”. Amós había amenazado con que Dios abandonaría a Israel a menos que restableciesen sus normas de rectitud nacional. El escriba del Deuteronomio había descrito la Gran Elección —entre el bien y el mal, entre la bendición y la maldición—. El primer Isaías había predicado un benevolente rey-libertador. Jeremías había proclamado una era de rectitud interna —el pacto escrito en las tablas del corazón—. El segundo Isaías había hablado de la salvación a través del sacrificio y la redención. Ezequiel proclamó libertad por medio de la dedicación al servicio y Esdras prometió prosperidad mediante el cumplimiento de la ley. Pero a pesar de todo ello, permanecían cautivos y la liberación se postergaba. Entonces Daniel presentó el relato de una “crisis” inminente: la destrucción de la gran imagen y el establecimiento inmediato del reino perpetuo de la rectitud, o reino mesiánico.

^{97:8.4 (1071.2)} Y todas estas falsas esperanzas dieron lugar a tal grado de decepción y frustración raciales que los confundidos líderes de los judíos no lograron reconocer y aceptar la misión y el ministerio de un divino Hijo del Paraíso, cuando este llegó poco después a ellos con la semejanza de un hombre mortal —encarnado como Hijo del Hombre—.

^{97:8.5 (1071.3)} La totalidad de las religiones modernas ha cometido el grave error de intentar dar una interpretación milagrosa a determinadas épocas de la historia humana. Aunque es verdad que muchas veces Dios ha tendido providencialmente su mano paterna y ha intervenido en el flujo de los asuntos humanos, es un error considerar los dogmas teológicos y las supersticiones

religiosas como un sedimento sobrenatural aparecido, mediante alguna acción milagrosa, en dicho flujo de la historia humana. El hecho de que “los Altísimos gobiernan los reinos de los hombres” no convierte la historia laica en una pretendida historia sagrada.

^{97:8.6 (1071.4)} Los autores del Nuevo Testamento y los escritores cristianos más tardíos complicaron aún más la tergiversación de la historia hebrea a través de sus intentos bien intencionados por trascendentalizar a los profetas judíos. En consecuencia, se ha utilizado calamitosamente la historia hebrea tanto por parte de los escritores judíos como de los escritores cristianos. La historia laica de los hebreos se ha dogmatizado considerablemente. Se ha convertido en una historia sagrada ficcionalizada y está inextricablemente ligada a los conceptos morales y las enseñanzas religiosas de las llamadas naciones cristianas.

^{97:8.7 (1071.5)} Una breve narración de los momentos más importantes de la historia hebrea ilustrará de qué manera alteraron los sacerdotes judíos en Babilonia los hechos registrados, hasta llegar a transformar la historia laica de la cotidianidad de su pueblo en una historia sagrada de su invención.

9. LA HISTORIA HEBREA

^{97:9.1 (1071.6)} Nunca hubo doce tribus de israelitas —en Palestina solo se establecieron tres o cuatro tribus—. La nación hebrea nació como resultado de la unión de los llamados israelitas y cananeos. “Así los hijos de Israel comenzaron a habitar entre los cananeos. Y tomaron a sus hijas por mujeres y dieron sus

hijas a los hijos de los cananeos”. Los hebreos nunca expulsaron a los cananeos de Palestina, a pesar de que, en la crónica de los sacerdotes respecto a estos hechos, se afirme sin vacilación que sí lo hicieron.

^{97:9.2 (1071.7)} La conciencia israelita tuvo su origen en la zona montañosa de Efraín; la conciencia judía surgida con posterioridad se originó en el clan meridional de Judá. Los judíos (o judaítas) siempre trataron de difamar y manchar la historia de los israelitas del norte (o eframitas).

^{97:9.3 (1072.1)} La fatua historia hebrea comienza con la movilización de los clanes del norte por parte de Saúl para resistir un ataque de los amonitas contra la tribu hermana de los galaaditas del este del Jordán. Con un ejército de algo más de tres mil hombres venció al enemigo, y fue esta hazaña la que hizo que las tribus de las colinas lo proclamaran rey. Cuando los sacerdotes exiliados reescribieron esta historia, aumentaron el número de hombres del ejército de Saúl a 330 000 y añadieron “Judá” a la lista de las tribus que habían intervenido en la batalla.

^{97:9.4 (1072.2)} Justo después de derrotar a los amonitas, sus tropas, por elección popular, nombraron rey a Saúl. En este acontecimiento no participaron ni sacerdotes ni profetas. Si bien, más adelante, los sacerdotes incorporaron a sus crónicas la idea de que el profeta Samuel coronó rey a Saúl de acuerdo con directrices divinas. Esto lo hicieron a fin de establecer una “línea de descendencia divina” para el reinado judaíta de David.

^{97:9.5 (1072.3)} La mayor de todas las tergiversaciones de la historia judía tuvo que ver con David. Tras la victoria de Saúl sobre los amonitas (que él atribuyó a Yahvé), los filisteos se alarmaron y comenzaron a atacar a los clanes del norte. David y Saúl nunca llegaron a ponerse de acuerdo. David, con seiscientos hombres, concertó una alianza con los filisteos y marchó a la costa de Esdraelón. En Gat los filisteos ordenaron a David que se alejara de allí; temían que se uniese a Saúl. David se retiró; los filisteos atacaron y derrotaron a Saúl. No podrían haberlo hecho si David hubiese sido leal a Israel. El ejército de David era un variopinto colectivo de descontentos, formado, en su mayor parte, por inadaptados sociales y fugitivos de la justicia.

^{97:9.6 (1072.4)} Ante los ojos de los cananeos circundantes, la trágica derrota de Saúl en Gilboa por los filisteos llevó a Yahvé a su escalafón más bajo respecto a los demás dioses. Por lo común, la derrota de Saúl se hubiese atribuido a una apostasía hacia Yahvé, pero esta vez los revisores judaítas lo achacaron a errores rituales. Precisaban de la tradición de Saúl y Samuel como antecedentes para el reinado de David.

^{97:9.7 (1072.5)} Con su pequeño ejército, David se estableció en la ciudad no hebrea de Hebrón. En poco tiempo, sus compatriotas lo proclamaron rey del nuevo reino de Judá. Judá estaba integrado mayormente por grupos no hebreos: los ceneos, los calebitas, los jebuseos y otros cananeos. Eran nómadas — pastores— y, por lo tanto, eran afines a la idea hebrea sobre la propiedad de la tierra. Poseían las ideologías de los clanes del desierto.

^{97:9.8 (1072.6)} La diferencia entre la historia sagrada y la historia profana queda bien ilustrada por los dos relatos distintos del

nombramiento de David como rey, hallados en el Antiguo Testamento. Los sacerdotes, inadvertidamente, dejaron una parte de la historia laica de cómo sus seguidores inmediatos (su ejército) lo hicieron rey. Estos mismos redactarían posteriormente el largo y prosaico relato de la historia sagrada en el que se describe cómo el profeta Samuel, siguiendo directrices divinas, escogió a David entre sus hermanos y, mediante ceremonias solemnes y elaboradas, procedió a ungirle formalmente rey de los hebreos, para luego proclamarle sucesor de Saúl.

^{97:9.9 (1072.6)} Cuántas veces los sacerdotes, tras preparar sus ficticias narrativas sobre los contactos milagrosos entre Dios e Israel, se olvidaron de suprimir por completo algunas de las aseveraciones sencillas y realistas ya existentes en esos relatos.

^{97:9.10 (1072.7)} David intentó mejorar su posición política, casándose primero con la hija de Saúl, luego con la viuda de Nabal, el rico edomita, y, luego, con la hija de Talmai, el rey de Geshur. Tomó seis esposas entre las mujeres de Jebús, sin olvidar a Betsabé, la esposa del hitita.

^{97:9.11 (1073.1)} Y, por medio de estos métodos y junto con dichas personas, David elaboró la ficción de un reino divino de Judá como sucesor de la herencia y las tradiciones del reino septentrional del Israel efraimita, en vías de desaparición. La tribu de David, la cosmopolita Judá, era más gentil que judía; no obstante, los ancianos oprimidos de Efraín bajaron y “le ungieron como rey de Israel”. Tras una amenaza militar, David hizo una alianza con los jebuseos y estableció la capital del reino unido en Jebús (Jerusalén), que era una ciudad fuertemente amurallada a medio camino entre Judá e Israel.

Los filisteos se vieron movidos a la acción y atacaron pronto a David. Después de una encarnizada batalla, estos cayeron derrotados y, una vez más, se instauró a Yahvé como “el Señor Dios de las Huestes”.

^{97:9.12 (1073.2)} Pero Yahvé debía, forzosamente, compartir parte de esta gloria con los dioses cananeos, ya que el grueso del ejército de David no era hebreo. Y, por lo tanto, aparece en vuestros escritos (quedando desapercibida por los revisores judaítas) esta reveladora afirmación: “Yahvé Jehová me abrió brecha entre mis enemigos. Por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim”. Y así lo hicieron porque el ochenta por ciento de los soldados de David eran baalitas.

^{97:9.13 (1073.3)} David explicó la derrota de Saúl en Gilboa alegando que Saúl había atacado Gabaón, una ciudad cananea cuyo pueblo tenía un tratado de paz con los eframitas. Por ello, Yahvé lo abandonó. Incluso en los tiempos de Saúl, David había defendido la ciudad cananea de Keila contra los filisteos, y luego situó su capital en una ciudad cananea. En conformidad con la política de compromiso con los cananeos, David entregó a siete de los descendientes de Saúl a los gabaonitas para que fuesen ahorcados.

^{97:9.14 (1073.4)} Tras la derrota de los filisteos, David tomó posesión del “arca de Yahvé”, la llevó a Jerusalén y, en su reino, convirtió en oficial la adoración de Yahvé. A continuación, impuso onerosos tributos a las tribus vecinas de los edomitas, moabitas, amonitas y sirios.

^{97:9.15 (1073.5)} A través de su corrupta maquinaria política, David comenzó a apoderarse personalmente de las tierras al norte,

infringiendo las costumbres hebreas, y pronto obtuvo el control de los aranceles de las caravanas, anteriormente recaudados por los filisteos. Entonces, se cometieron una serie de atrocidades, que culminaron con el asesinato de Urías. Todas las apelaciones judiciales se resolvían en Jerusalén; “los ancianos” ya no podían hacer justicia. No es de extrañar que estallara una revuelta. Hoy en día se calificaría a Absalón de demagogo; su madre era cananea. Había media docena de candidatos al trono además de Salomón, el hijo de Betsabé.

^{97:9.16 (1073.6)} Tras la muerte de David, Salomón purgó la maquinaria política de todas las influencias del norte, pero continuó toda la tiranía y la tributación del régimen de su padre. Salomón llevó a la nación a la quiebra debido a los lujos de su corte y a sus complejos planes de construcción tales como la casa del Líbano, el palacio de la hija del faraón, el templo de Yahvé, el palacio del rey y la restauración de las murallas de muchas ciudades. Salomón creó una gran marina mercante hebrea, operada por marineros sirios, que comerciaba con todo el mundo. El número de mujeres de su harén ascendía a casi mil.

^{97:9.17 (1073.7)} Hacia esta época, el templo de Yahvé en Silo estaba desacreditado, y toda la adoración de la nación estaba centrada en Jebús, en la magnífica capilla real. El reino del norte regresó más a la adoración de Elohim. Gozaban del favor de los faraones, que más tarde esclavizarían a Judá, colocando al reino del sur bajo tributación.

^{97:9.18 (1073.8)} Hubo altibajos —guerras entre Israel y Judá—. Después de cuatro años de guerra civil y tres dinastías, Israel cayó bajo el mandato de los tiranos de las ciudades, que

comenzaron a comerciar con las tierras. Incluso el rey Omri trató de comprar los terrenos de Semer. Pero el fin se desencadenó rápidamente cuando Salmanasar III decidió dominar la costa mediterránea. El rey Acab, de Efraín, reunió a otros diez grupos y resistió en Karkar; la batalla terminó en tablas. Detuvieron a los asirios, pero los aliados fueron diezmados. Este gran combate ni siquiera se menciona en el Antiguo Testamento.

^{97:9.19 (1074.1)} Se produjeron nuevos problemas cuando el rey Acab intentó comprar la heredad de Nabot. Su esposa fenicia falsificó el nombre de Acab en unos escritos en los que se ordenaba que se confiscara la tierra de Nabot bajo el cargo de haber blasfemado contra los nombres de “Elohim y del rey”. Él y sus hijos fueron rápidamente ejecutados. El enérgico Elías apareció en escena denunciando a Acab por el asesinato de los Nabot. Así pues, Elías, uno de los más grandes profetas, comenzó sus enseñanzas como defensor de las viejas costumbres sobre las tierras y en contra de la actitud de los baalitas de venderlas, contra el intento de las ciudades por dominar el campo. Pero la reforma no tuvo éxito hasta que el terrateniente Jehú no unió fuerzas con el caudillo gitano Jonadab para exterminar a los profetas (agentes de la propiedad) de Baal en Samaria.

^{97:9.20 (1074.2)} Una nueva vida apareció cuando Joás y su hijo Jeroboám libraron a Israel de sus enemigos. Pero, para entonces, gobernaba en Samaria una nobleza facinerosa cuyas expolios rivalizaban con los de la dinastía davídica de los viejos tiempos. El Estado y la Iglesia obraban del mismo modo. El intento de reprimir la libertad de expresión llevó a Elías, Amós

y Oseas a escribir de forma secreta, y este fue el verdadero comienzo de las biblias judía y cristiana.

^{97:9.21 (1074.3)} Pero el reino del norte no desapareció de la historia hasta que el rey de Israel conspiró con el rey de Egipto y se negó a pagar más tributos a Asiria. Empezó entonces un asedio que duró tres años al que siguió la total dispersión del reino del norte. Efraín (Israel) dejó, pues, de existir. En Judá —los judíos, “el resto de Israel”— había comenzado la concentración de la propiedad de las tierras en las manos de unos pocos, tal como dijo Isaías: “juntando casa a casa y añadiendo hacienda a hacienda”. En Jerusalén, en poco tiempo, hubo un templo de Baal al lado del templo de Yahvé. Este reino de terror terminó mediante una revuelta a favor del monoteísmo liderada por el rey niño Joás, que libró una cruzada de treinta y cinco años por Yahvé.

^{97:9.22 (1074.4)} El siguiente rey, Amasías, tuvo problemas con la sublevación de los contribuyentes edomitas y sus vecinos. Después de una clara victoria, atacó a sus vecinos del norte y fue derrotado con igual claridad. Entonces se rebelaron los campesinos; asesinaron al rey y colocaron en el trono a su hijo de dieciséis años. Se trataba de Azarías, llamado Uzías por Isaías. Después de Uzías, las cosas fueron de mal en peor, y Judá se aseguró su existencia durante cien años pagando tributos a los reyes de Asiria. El primer Isaías les dijo que Jerusalén, por ser la ciudad de Yahvé, jamás caería. Pero Jeremías no dudó en proclamar su caída.

^{97:9.23 (1074.5)} La verdadera perdición de Judá se debió a un grupo de políticos corruptos y ricos que actuaba en coordinación bajo el gobierno de Manasés, un rey niño. La economía cambiante

favoreció la vuelta a la adoración de Baal, cuyos creyentes negociaban con la propiedad privada de las tierras en contra de la ideología de los seguidores de Yahvé. La caída de Asiria y la preponderancia de Egipto trajeron durante algún tiempo la liberación a Judá, y los campesinos tomaron el poder. Bajo Josías, estos aniquilaron al grupo de políticos corrompidos de Jerusalén.

^{97:9.24 (1074.6)} Pero esta era tuvo un final trágico cuando Josías se atrevió a marchar para interceptar el poderoso ejército de Neco, que desde Egipto avanzaba por la costa con el fin de ayudar a Asiria contra Babilonia. Josías fue aniquilado, y Judá cayó bajo la tributación de Egipto. El partido político de Baal volvió al poder en Jerusalén y así comenzó la *verdadera* esclavitud a manos de los egipcios. A continuación, tuvo lugar un período en el que los políticos de Baal controlaban tanto los tribunales como el sacerdocio. La adoración de Baal era un sistema económico y social que se ocupaba de derechos de la propiedad al igual que de la fertilidad del suelo.

^{97:9.25 (1075.1)} Con el derrocamiento de Neco por parte de Nabucodonosor, Judá cayó bajo el régimen de Babilonia y se le dieron diez años de gracia, pero pronto se rebeló. Cuando Nabucodonosor fue contra ellos, los judaítas comenzaron reformas sociales, como la liberación de los esclavos, para influir en Yahvé. Cuando el ejército babilonio se retiró temporalmente, los hebreos se regocijaron porque el método mágico de sus reformas les había puesto en libertad. Fue durante este período cuando Jeremías les habló de una fatalidad inminente y, enseguida, volvió Nabucodonosor.

^{97:9.26 (1075.2)} Y, así, el fin de Judá llegó de repente. Se destruyó la ciudad y se condujo al pueblo a Babilonia. La lucha entre Yahvé y Baal terminó en cautiverio. Y este conmovió a la población restante de Israel hasta convertirlos al monoteísmo.

^{97:9.27 (1075.3)} En Babilonia, los judíos llegaron a la conclusión de que no podían existir en Palestina como un reducido grupo, con sus propias costumbres sociales y económicas peculiares, y, para que sus ideologías prevaleciesen, debían convertir a los gentiles. Así fue como se originó su nuevo concepto de destino —la idea de que los judíos deben convertirse en los servidores elegidos de Yahvé—. Realmente, la religión judía del Antiguo Testamento evolucionó en Babilonia, durante el cautiverio.

^{97:9.28 (1075.4)} La doctrina de la inmortalidad también tomó forma en Babilonia. Los judíos habían pensado que la idea de la vida futura restaba énfasis a su evangelio sobre la justicia social. Ahora, por primera vez, la teología desplazaba a la sociología y a la economía. La religión estaba configurándose como un sistema de pensamiento y de conducta humanos, separándose cada vez más de la política, la sociología y la economía.

^{97:9.29 (1075.5)} Y, de esta manera, la verdad sobre el pueblo judío desvela que gran parte de lo que se ha considerado como historia sagrada resulta ser poco más que la crónica de una ordinaria historia profana. El judaísmo fue el terreno donde el cristianismo creció, pero los judíos no eran un pueblo milagroso.

10. LA RELIGIÓN HEBREA

^{97:10.1 (1075.6)} Sus líderes habían enseñado a los israelitas que ellos eran un pueblo elegido, no por gratificación particular hacia ellos ni por el acaparamiento del favor divino, sino por el excepcional servicio de llevar la verdad del Dios único a todas las naciones. Y habían prometido a los judíos que, si cumplían con su destino, se convertirían en los líderes espirituales de todos los pueblos, y que el Mesías venidero reinaría sobre ellos y sobre todo el mundo como el Príncipe de la Paz.

^{97:10.2 (1075.7)} Cuando los persas liberaron a los judíos, estos regresaron a Palestina solo para caer en la servidumbre de su propio código de leyes, sacrificios y rituales bajo el control de los sacerdotes. Y, al igual que los clanes hebreos rechazaron la maravillosa historia de Dios presentada en la oración de despedida de Moisés a cambio de los rituales de sacrificio y arrepentimiento, del mismo modo, estas personas remanentes de la nación hebrea rechazaron las magníficas nociones del segundo Isaías a cambio de las reglas, regulaciones y rituales de su creciente sacerdocio.

^{97:10.3 (1075.8)} El egoísmo nacional, la fe falsa en una desacertada idea del Mesías prometido y la servidumbre y la tiranía, cada vez más intensas, a las que el sacerdocio sometía, silenciaron para siempre las voces de los líderes espirituales (excepto las de Daniel, Ezequiel, Hageo y Malaquías); y, desde aquel día hasta los tiempos de Juan el Bautista, todo Israel experimentó un gradual retroceso espiritual. Pero los judíos no olvidaron jamás su percepción del Padre Universal; incluso hasta el siglo XX d. C. continuaron manteniendo esta noción de la Deidad.

^{97:10.4 (1076.1)} Desde Moisés hasta Juan el Bautista se dio una línea ininterrumpida de leales maestros que pasaron la antorcha de la

luz monoteísta de generación en generación, a la vez que censuraban continuamente a los gobernantes sin escrúpulos, denunciaban el afán mercantilista de los sacerdotes y exhortaban constantemente al pueblo a que profesasen la adoración del Yahvé supremo, el Señor Dios de Israel.

^{97:10.5 (1076.2)} Como nación, los judíos acabaron por perder su identidad política, pero la religión hebrea, basada en su sincera creencia en el Dios único y universal, continúa viviendo en el corazón de los exiliados dispersos. Y esta religión sobrevive porque ha podido conservar adecuadamente los valores más elevados de sus seguidores. Ciertamente, la religión judía preservó los ideales de un pueblo, pero no consiguió promover el progreso ni alentar el descubrimiento creativo y filosófico en los ámbitos de la verdad. La religión judía tenía muchos defectos —era deficiente en filosofía y estaba prácticamente carente de cualidades estéticas—, pero sí conservó los valores morales y, por lo tanto, perduró. En relación a otros conceptos de la Deidad, el Yahvé supremo estaba claramente definido; era vívido, personal y moral.

^{97:10.6 (1076.3)} Los judíos amaban la justicia, la sabiduría, la verdad y la rectitud como pocos pueblos lo han hecho, pero contribuyeron menos que cualquier otro a la comprensión intelectual y al entendimiento espiritual de estas cualidades divinas. Aunque la teología hebrea no llegó a extenderse, desempeñó un papel importante en el desarrollo de otras dos religiones mundiales: el cristianismo y el mahometismo.

^{97:10.7 (1076.4)} La religión judía subsistió también debido a sus instituciones. Es difícil que una religión sobreviva si es una práctica privada de personas aisladas. Este ha sido siempre el

error de los líderes religiosos: ver las maldades de la religión institucionalizada y tratar de anular la forma de actuar en grupo. En lugar de suprimir todo el ritual, sería mejor reformarlo. En este respecto, Ezequiel estuvo más acertado que sus contemporáneos; aunque se unió a ellos al insistir en la responsabilidad moral personal, también se propuso establecer el fiel cumplimiento de un ritual superior y purificado.

97:10.8 (1076.5) Y, de este modo, los sucesivos maestros de Israel realizaron la mayor hazaña en la evolución de la religión jamás llevada a cabo en Urantia: la transformación gradual pero continua desde el primitivo concepto de un Yahvé demoníaco y salvaje, el dios celoso y el espíritu cruel del fulminante volcán del Sinaí, hasta al concepto más reciente, excelso y sublime del Yahvé supremo, creador de todas las cosas y Padre amoroso y misericordioso de toda la humanidad. Y esta noción hebraica de Dios resultó ser la concepción humana más elevada del Padre Universal hasta el momento en el que se amplió aún más y de forma tan espléndida por las enseñanzas personales y el ejemplo de vida de su Hijo, Miguel de Nebadón.

97:10.9 (1076.6) [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 98

Las enseñanzas de Melquisedec en occidente

98:0.1 (1077.1) Las enseñanzas de Melquisedec penetraron en Europa por distintas rutas, pero principalmente lo hicieron a través de Egipto y se incorporaron en la filosofía occidental tras haber sido completamente helenizadas y, a continuación, cristianizadas. Los ideales del mundo occidental eran principalmente socráticos y, con posterioridad, su filosofía

religiosa pasó a ser la de Jesús, aunque modificada e influenciada por el contacto con la filosofía y la religión occidentales que allí se desarrollaban, todo lo cual culminó en la Iglesia cristiana.

98:0.2 (1077.2) Los misioneros de Salem llevaron a cabo su labor durante mucho tiempo en Europa y, paulatinamente, se fueron asimilando en los numerosos sistemas de culto y grupos rituales que iban surgiendo periódicamente. Entre quienes mantuvieron las enseñanzas de Salem en su forma más pura cabe mencionar a los cínicos. Estos predicadores de fe y confianza en Dios continuaban todavía desempeñando su actividad en la Europa romana del siglo I d. C., y se incorporaron más tarde en la nueva religión cristiana que estaba formándose.

98:0.3 (1077.3) Una buena parte de la doctrina salemita se difundió en Europa a través de los soldados mercenarios judíos que lucharon en tantas contiendas militares occidentales. En los tiempos antiguos, los judíos eran célebres tanto por su valor militar como por sus particularidades teológicas.

98:0.4 (1077.4) En su esencia, las doctrinas de la filosofía griega, la teología judía y la ética cristiana fueron, fundamentalmente, consecuencias de las tempranas enseñanzas de Melquisedec.

1. LA RELIGIÓN DE SALEM ENTRE LOS GRIEGOS

98:1.1 (1077.5) Los misioneros salemitas podrían haber creado una gran estructura religiosa entre los griegos si no hubiese sido por su estricta interpretación del juramento de ordenación, una promesa, impuesta por Maquiventa que prohibía organizar congregaciones exclusivas para el culto de adoración y que

exigía el compromiso de cada uno de los maestros de no actuar jamás como sacerdote, de no recibir tasas por sus servicios religiosos, sino solamente alimentos, vestido y cobijo. Cuando los maestros de Melquisedec se adentraron en la Grecia prehelénica, se encontraron con un pueblo que aún propiciaba las tradiciones de Adán y las de los tiempos de los anditas, pero estas enseñanzas se habían adulterado sobremanera con las nociones y creencias de la avalancha de esclavos, de inferior condición, que, en número creciente, se habían traído a las orillas griegas. Tal deterioro de las enseñanzas produjo un retorno a un tosco animismo plagado de ritos sangrientos, hasta el punto en el que las clases menos favorecidas convertían en actos ceremoniales la ejecución de los criminales condenados a muerte.

98:1.2 (1077.6) La influencia previa de los maestros salemistas casi desapareció debido a la conocida como invasión aria venida desde el sur de Europa y del este. Estos invasores helénicos trajeron con ellos ideas antropomórficas de Dios, similares a los que sus semejantes arios habían llevado a la India. Tal contacto dio inicio a la proliferación de la familia griega de dioses y diosas. Esta nueva religión se basaba parcialmente en los sistemas de culto de los incivilizados helenos que habían llegado, aunque también participaba de los mitos de los antiguos habitantes de Grecia.

98:1.3 (1078.1) En el mundo mediterráneo, los griegos helenos descubrieron que el sistema de culto imperante era el dedicado a la madre e impusieron a estos pueblos su dios hombre, Dyaus-Zeus, que ya se había convertido, al igual que Yahvé entre los henoteístas semitas, en cabeza de todo el panteón griego de

dioses menores. Y los griegos habrían adquirido finalmente un auténtico monoteísmo a partir del concepto de Zeus si no hubiesen conservado la idea del total dominio del Hado. Un dios de valor último debe ser, en sí mismo, el árbitro del azar y el creador del destino.

98:1.4 (1078.2) Como consecuencia de estos factores involucrados en la evolución religiosa, pronto se desarrolló una creencia popular en los dioses felices e indiferentes del Monte Olimpo, dioses más humanos que divinos, y dioses que los griegos inteligentes nunca tomaron muy en serio. Estas divinidades, de su propia creación, no eran ni muy queridas ni muy temidas. Los griegos poseían sentimientos patrióticos y raciales hacia Zeus y su familia de semihombres y semidioses, pero apenas los reverenciaban o adoraban.

98:1.5 (1078.3) Los helenos se dejaron imbuir de tal manera por las doctrinas anticlericales de los primeros maestros salemitas que jamás surgió en Grecia ningún destacado sacerdocio. Incluso la talla de las imágenes de los dioses se convirtió más en una obra de arte que en una forma de adoración.

98:1.6 (1078.4) Los dioses del Olimpo ejemplifican el antropomorfismo característico del hombre, pero la mitología griega era más estética que ética. La religión griega fue útil por cuanto que describía un universo gobernado por un grupo de deidades. Pero la moralidad griega, la ética y la filosofía avanzaron en poco tiempo mucho más allá de su concepto de dios, y este desequilibrio entre el crecimiento intelectual y el espiritual resultó tan perjudicial para Grecia como lo había sido para la India.

2. EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO GRIEGO

98:2.1 (1078.5) Pero una religión poco considerada y superficial no puede perdurar, especialmente si no cuenta con un sacerdocio que impulse sus ceremonias y llene de temor reverencial el corazón de los devotos. La religión del Olimpo no prometía salvación, ni saciaba la sed espiritual de sus creyentes; así pues, estaba condenada a perecer. En el transcurso de un milenio de su creación, había prácticamente desaparecido, y los griegos se quedaron sin una religión nacional; los dioses del Olimpo habían perdido su influencia sobre las mejores mentes.

98:2.2 (1078.6) Esa era la situación cuando, durante el siglo VI a. C., el Oriente y el Levante experimentaron un renacimiento de la conciencia espiritual y un nuevo despertar hacia el reconocimiento del monoteísmo. Pero el oeste no gozó de este nuevo desarrollo; ni Europa ni el norte de África participaron extensivamente en este renacimiento religioso. Sin embargo, los griegos sí llevaron a cabo un magnífico avance intelectual. Habían comenzado a dominar su miedo y ya no intentaban encontrar en la religión un antídoto contra este, pero tampoco percibían la verdadera religión como una cura para la sed del alma, la zozobra espiritual y la desesperación moral. Buscaban el consuelo del alma en el pensamiento profundo —en la filosofía y la metafísica—. Pasaron de la reflexión acerca de la autopreservación —la salvación— a la realización personal y al conocimiento de sí mismos.

98:2.3 (1078.7) Mediante un pensamiento riguroso, los griegos trataron de lograr un sentido de la seguridad que les sirviera como substituto de la creencia en la supervivencia, pero fracasaron rotundamente. De entre las clases más altas de los

pueblos helénicos, solo los más inteligentes lograron llegar a comprender esta enseñanza distinta; el grueso de la progenie de los esclavos de generaciones anteriores no tenía capacidad alguna para asimilar este nuevo sustituto de la religión.

98:2.4 (1079.1) Los filósofos despreciaban cualquier forma de adoración, a pesar de que todos ellos se aferraban en parte a creencias que subyacían en la doctrina de Salem como “la Inteligencia del universo”, “la idea de Dios” y “la Gran Fuente”. Los filósofos griegos eran abiertamente monoteístas, en cuanto que reconocían lo divino y lo suprafinito; daban un reconocimiento escaso a toda una constelación de dioses y diosas del Olimpo.

98:2.5 (1079.2) Los poetas griegos del siglo V y VI, Píndaro en particular, intentaron reformar la religión griega. Elevaron sus ideales, pero eran más artistas que devotos religiosos. No lograron desarrollar la forma de fomentar y conservar los valores supremos.

98:2.6 (1079.3) Jenófanes impartió la idea de un solo Dios, pero su concepto de la deidad era demasiado panteísta para erigirse como Padre personal del hombre mortal. Anaxágoras fue un mecanicista, aunque sí llegó a reconocer una Causa Primera, una Mente Originaria. Sócrates y sus sucesores, Platón y Aristóteles, enseñaron que la virtud es conocimiento y, la bondad, salud del alma; que es mejor sufrir injusticias que ser culpable de ellas, que es equivocado devolver mal por mal, y que los dioses son sabios y buenos. Sus virtudes cardinales eran la sabiduría, el valor, la templanza y la justicia.

98:2.7 (1079.4) La evolución de la filosofía religiosa de los pueblos helénico y hebreo ejemplifica dos visiones diferentes sobre la labor de la Iglesia como institución en la formación del progreso cultural. En Palestina, el pensamiento humano estaba tan dominado por el sacerdocio y tan dirigido por las escrituras que la filosofía y la estética yacían hundidas bajo las aguas de la religión y de la moralidad. En Grecia, la falta casi total de sacerdotes y de “escrituras sagradas” dejó a la mente humana libre y sin restricciones, dando lugar a un desarrollo sorprendentemente profundo del pensamiento. Si bien, la religión como experiencia personal no logró mantenerse a la altura de su exploración intelectual sobre la naturaleza y la realidad del cosmos.

98:2.8 (1079.5) En Grecia, las creencias se subordinaban al pensamiento; en Palestina, el pensamiento estaba sujeto a las creencias. Gran parte de la fortaleza del cristianismo se debe al hecho de haber tomado prestado considerablemente tanto de la moralidad hebrea como del pensamiento griego.

98:2.9 (1079.6) En Palestina, el dogma religioso llegó a estar tan cristalizado que puso en peligro cualquier crecimiento añadido; en Grecia, el pensamiento humano se volvió tan abstracto que el concepto de Dios quedó envuelto en el vapor nebuloso de la especulación panteísta, no muy distinta a la Infinitud impersonal de los filósofos brahmánicos.

98:2.10 (1079.7) Pero el hombre común de esos tiempos no podía comprender, ni estaba demasiado interesado, en la filosofía griega de la autorrealización de la Deidad abstracta; deseaba más bien promesas de salvación, aunadas a un Dios personal capaz de escuchar sus oraciones. Desterraron a los filósofos,

persiguieron a los seguidores que quedaban del sistema de culto de Salem, ambas doctrinas habían pasado a estar muy mezcladas, y se prepararon para la terrible zambullida de naturaleza lasciva en las locuras de los cultos de misterio que, por aquel entonces, se estaban difundiendo por las tierras mediterráneas. Los misterios eleusinos, una versión griega de la adoración de la fertilidad, crecieron dentro del panteón del Olimpo; floreció el sistema de culto dionisiaco de la naturaleza; el mejor de los sistemas de culto fue el de la fraternidad órfica, cuyas predicaciones morales y promesas de salvación resultaron muy atractivas para muchas personas.

98:2.11 (1080.1) Toda Grecia se vio involucrada en estos nuevos métodos de conseguir salvación, en estos ceremoniales vibrantes y apasionados. Jamás nación alguna había alcanzado cotas tan altas de filosofía artística en tan breve plazo de tiempo; jamás se había creado un sistema tan avanzado de ética prácticamente sin Deidad y enteramente desprovisto de las promesas de salvación humana. Jamás nación alguna había caído de forma tan rápida, profunda y violenta en tales profundidades de estancamiento intelectual, depravación moral y pobreza espiritual como estos mismos pueblos griegos, cuando se arrojaron al torbellino de locura de los cultos de misterio.

98:2.12 (1080.2) Las religiones han perdurado bastante tiempo sin un respaldo filosófico, pero pocas filosofías, propiamente dichas, han persistido mucho tiempo sin algún tipo de identificación con una religión. La filosofía es para la religión lo que el concepto es para la acción. Pero el estado ideal humano es aquel en el que la filosofía, la religión y la ciencia se inscriben

en una unidad significativa mediante la actuación conjunta de la sabiduría, la fe y la experiencia.

3. LAS ENSEÑANZAS DE MELQUISEDEC EN ROMA

^{98:3.1 (1080.3)} Era natural que la religión de los latinos, tras originarse en las tempranas ceremonias religiosas de adoración de los dioses familiares y llegar hasta la reverencia tribal de Marte, el dios de la guerra, fuese más una celebración de orden político de lo que eran los sistemas intelectuales de los griegos y los brahmanes, o las religiones más espirituales de distintos otros pueblos.

^{98:3.2 (1080.4)} Durante el gran resurgir monoteísta del evangelio de Melquisedec, en el siglo VI a. C., muy pocos misioneros de Salem se adentraron en Italia, y los que lo hicieron fueron incapaces de vencer la influencia del sacerdocio etrusco, que se expandía rápidamente, con su nueva constelación de dioses y templos, todos los cuales tomaron forma en la religión estatal romana. Esta religión de las tribus latinas no era trivial y corruptible como la de los griegos ni tampoco austera y tiránica como la de los hebreos; consistía mayoritariamente en el cumplimiento de simples ceremonias, votos y tabúes.

^{98:3.3 (1080.5)} En gran medida, la religión romana estaba influida por importantes aportaciones culturales llegadas de Grecia. Finalmente, una gran parte de los dioses del Olimpo se trasladó e integró en el panteón latino. Durante mucho tiempo, los griegos adoraron el fuego del fogón familiar —Hestia era la diosa virgen del fogón familiar; Vesta, la diosa romana del

hogar. Zeus se convirtió en Júpiter; Afrodita, en Venus; y así sucedió con las múltiples deidades del Olimpo—.

98:3.4 (1080.6) La iniciación religiosa de los jóvenes romanos era motivo de su consagración solemne al servicio del Estado. Los juramentos y la admisión a la categoría de ciudadanos eran en realidad ceremonias religiosas. Los pueblos latinos mantenían templos, altares y santuarios y, en caso de crisis, consultaban a los oráculos. Primeramente, conservaban los huesos de los héroes y, más tarde, los de los santos cristianos.

98:3.5 (1080.7) Esta ceremonia formal y desapasionada de patriotismo pseudorreligioso estaba condenada al fracaso, al igual que la adoración sumamente intelectual y artística de los griegos se había reducido ante la adoración fervorosa y profundamente emocional de los cultos de misterio. El mayor exponente de estos nefastos sistemas del culto fue la religión de misterio de la secta de la Madre de Dios, que en aquellos días tuvo su sede en Roma, en el sitio exacto de la actual Iglesia de San Pedro.

98:3.6 (1080.8) El nuevo estado romano conquistaba políticamente, pero fue a su vez conquistado por los sistemas de culto, ritos, misterios y conceptos de dios de Egipto, Grecia y el Levante. Estos sistemas de culto importados siguieron floreciendo por todo el estado romano hasta los tiempos de Augusto, que, únicamente por razones políticas y cívicas, realizó un esfuerzo heroico y con cierto grado de éxito por hacer desaparecer los misterios y revivir la antigua religión política.

98:3.7 (1081.1) Uno de los sacerdotes de la religión del Estado contó a Augusto sobre los primeros intentos de los maestros de Salem

por difundir la doctrina de un solo Dios, una Deidad última, que presidía sobre todos los seres sobrenaturales; y esta idea arraigó con tanta firmeza en la mente del emperador que construyó numerosos templos, los abasteció bien de bellas imágenes, reorganizó el sacerdocio estatal, restableció la religión del Estado y se nombró a sí mismo como el actual sumo sacerdote sobre todos y, como emperador, no vaciló en proclamarse dios supremo.

^{98:3.8 (1081.2)} Esta nueva religión de adoración a Augusto se extendió y se siguió por la totalidad del imperio a lo largo de su vida, salvo en Palestina, el hogar de los judíos. Y esta época de dioses humanos continuó hasta que el sistema de culto oficial romano llegó a contar con una lista de más de cuarenta deidades humanas autoenaltecidas, que reivindicaban nacimientos milagrosos y otros atributos sobrehumanos.

^{98:3.9 (1081.3)} El último determinado esfuerzo del colectivo, cada vez más escaso, de creyentes de Salem lo realizó un honesto grupo de predicadores, los cínicos, que exhortaron a los romanos a que abandonaran sus ritos religiosos desenfrenados e insensatos y volvieran a una forma de adoración que incluyera el evangelio de Melquisedec, una vez modificado y contaminado por su contacto con la filosofía de los griegos. Pero, en su conjunto, el pueblo rechazó a los cínicos; prefirieron sumirse en los ritos de misterios, que no solo ofrecían esperanzas de salvación personal, sino que también satisfacían el deseo de distracción, diversión y esparcimiento.

4. LOS CULTOS DE MISTERIO

98:4.1 (1081.4) La mayoría de los integrantes del mundo grecorromano, al haber perdido sus primitivas religiones familiares y estatales, y siendo incapaces o no estando dispuestos a comprender el significado de la filosofía griega, centraron su atención en los cultos de misterio, espectaculares y apasionados, procedentes de Egipto y del Levante. La gente común anhelaba promesas de salvación —el consuelo religioso para hoy y la seguridad de una esperanza de inmortalidad tras la muerte—.

98:4.2 (1081.5) Los tres cultos de misterio que se hicieron más populares eran:

98:4.3 (1081.6) 1. El culto frigio de Cibeles y su hijo Atis.

98:4.4 (1081.7) 2. El culto egipcio de Osiris y su madre Isis.

98:4.5 (1081.8) 3. El culto iraní de adoración de Mitrás como salvador y redentor de la humanidad pecadora.

98:4.6 (1081.9) Los misterios frigio y egipcio enseñaban que el hijo divino (Atis y Osiris respectivamente) había experimentado la muerte y había resucitado por poder divino y, además, que todos los que se iniciaban debidamente en el misterio, y que celebraban reverentemente el aniversario de la muerte y resurrección del dios, serían por ello partícipes de su naturaleza divina y de su inmortalidad.

98:4.7 (1081.10) Las ceremonias frigias eran impresionantes pero denigrantes; sus festivales sangrientos indican cuán degradados y primitivos se habían vuelto estos misterios levantinos. El día más sagrado era el Viernes Negro, el “día de la sangre”, en el

que se conmemoraba la muerte autoinfligida de Atis. Después de tres días de celebración del sacrificio y la muerte de Atis, el festival se convertía en alegría en homenaje a su resurrección.

98:4.8 (1082.1) Los rituales de adoración de Isis y Osiris eran más refinados y espectaculares que los del culto frigio. Este rito egipcio se articulaba en torno a la leyenda del dios Nilo de la antigüedad, un dios que murió y fue resucitado, derivado conceptualmente de la observación de la recurrente interrupción anual en el crecimiento de la vegetación, seguido por la renovación primaveral de las plantas vivas. El frenesí del cumplimiento de estos cultos de misterio y las orgías de sus ceremonias, que conducían a un presunto “entusiasmo” por la conciencia de su divinidad, eran a veces de lo más repulsivas.

5. EL CULTO DE MITRAS

98:5.1 (1082.2) Los misterios frigio y egipcio terminaron por ceder ante el más notable de todos los cultos de misterio: la adoración de Mitras. El sistema de culto mitraico atrajo a un amplio espectro de la condición humana y, gradualmente, reemplazó a sus dos predecesores. El mitraísmo se extendió por el Imperio romano por influjo de las legiones romanas reclutadas en el Levante donde esta religión estaba en auge, ya que llevaban con ellos tal creencia adondequiera que fuesen. Y este nuevo rito religioso supuso una gran mejora respecto a los anteriores cultos de misterio.

98:5.2 (1082.3) El sistema de culto de Mitras surgió en Irán y persistió por largo tiempo en su territorio patrio a pesar de la militante oposición de los seguidores de Zoroastro. Pero para cuando llegó a Roma, el mitraísmo había mejorado considerablemente

por la asimilación de las enseñanzas de Zoroastro. Fue sobre todo a través del sistema de culto mitraico cuando la religión de Zoroastro ejerció su influencia sobre el cristianismo, que aparecería más tarde.

^{98:5.3 (1082.4)} En el sistema de culto mitraico se presentaba a un dios combativo originado en una gran roca, que realizaba valientes hazañas y que hacía que el agua brotase de las rocas al golpearlas con sus flechas. Se produjo una inundación de la cual había escapado un hombre en una barca especialmente construida y una última cena en la que Mitras festejaba con el dios-sol antes de ascender al cielo. Este dios, o Sol Invictus, era una degradación del concepto de la deidad Aura-Mazda del zoroastrismo. Mitras se percibía como ese campeón que había sobrevivido a la lucha entre el dios-sol y el dios de la oscuridad. Y, en reconocimiento por haber matado al mítico toro sagrado, a Mitras se le hizo en inmortal y se le exaltó al rango de intercesor de la raza humana ante los dioses de lo alto.

^{98:5.4 (1082.5)} Los partidarios de este sistema de culto adoraban en cuevas y otros lugares secretos, cantaban himnos, susurraban palabras mágicas, comían la carne de los animales sacrificados y bebían su sangre. Tenían cultos de adoración tres veces al día, con ceremonias especiales cada semana en el día del dios-sol; la celebración más elaborada de todas se realizaba en el festival anual de Mitras, el veinticinco de diciembre. Se creía que participar del sacramento garantizaba la vida eterna, el paso inmediato, tras la muerte, al seno de Mitras, para quedarse allí dichosos hasta el día del juicio. En tal día, las llaves mitraicas del cielo abrirían las puertas del Paraíso para recibir a los fieles; tras lo cual, todos los no bautizados, vivos o muertos, serían

aniquilados cuando Mitras regresara a la tierra. Se enseñaba que, cuando un hombre moría, iba ante Mitras para ser juzgado y que, en el fin del mundo, Mitras haría un llamamiento a todos los muertos de sus tumbas para afrontar el juicio final. Los malvados serían exterminados por el fuego y los justos reinarían con Mitras para siempre.

98:5.5 (1082.6) Al principio era una religión solo para los hombres, y había siete órdenes diferentes en las que los creyentes se iniciaban de forma sucesiva. Más tarde, las esposas e hijas de estos se admitían a los templos de la Gran Madre, que estaban en las proximidades de los templos mitraicos. El sistema de culto de las mujeres era una mezcla del rito mitraico y de las ceremonias del culto frigio de Cibeles, la madre de Atis.

6. MITRAÍSMO Y CRISTIANISMO

98:6.1 (1083.1) Antes de la llegada de los cultos de misterio y del cristianismo, la religión personal apenas se había desarrollado como institución independiente en las tierras civilizadas de África del norte y de Europa; era más bien una cuestión de la familia, de la ciudad-Estado, de la política y del imperio. Los griegos helénicos no desarrollaron jamás un sistema de adoración centralizado; el rito era local; no tenían sacerdocio ni “libros sagrados”. Tal como los romanos, sus instituciones religiosas carecían de una poderosa fuerza impulsora que preservara sus más elevados valores morales y espirituales. Aunque es cierto que la institucionalización de la religión le ha restado, por lo general, calidad espiritual, es también un hecho que ninguna religión hasta ahora ha conseguido sobrevivir sin la ayuda, en mayor o menor grado, de alguna organización institucional.

98:6.2 (1083.2) Así pues, la religión occidental permaneció estancada hasta los días de los escépticos, los cínicos, los epicúreos y los estoicos, pero muy destacablemente, hasta los tiempos de la gran contienda entre el mitraísmo y el cristianismo, la nueva religión de Pablo.

98:6.3 (1083.3) Durante el siglo III d. C., las Iglesias mitraicas y cristianas eran muy similares tanto en apariencia como en el carácter de sus rituales. La mayoría de los lugares de culto estaban bajo tierra y ambas contenían altares, en cuyos ámbitos, de diversa forma, se representaban los sufrimientos del salvador que había traído salvación a una raza humana marcada por el pecado.

98:6.4 (1083.4) Al entrar en el templo, la práctica de los devotos mitraicos siempre había sido la de sumergir los dedos en agua bendita. Y, puesto que en algunas zonas existían personas que en determinado momento habían pertenecido a ambas religiones, se introdujo esta costumbre en la mayoría de las iglesias cristianas de las inmediaciones de Roma. Ambas religiones hacían uso del bautismo y compartían el sacramento del pan y del vino. La gran diferencia entre el mitraísmo y el cristianismo, aparte de la individualidad de Mitras y Jesús, era que mientras que el primero alentaba el militarismo, el otro era sumamente pacífico. La tolerancia del mitraísmo hacia otras religiones (salvo más tarde hacia el cristianismo) lo llevó a su perdición final. Pero el factor decisivo en la lucha entre las dos religiones fue la admisión de las mujeres en la plena fraternidad de la fe cristiana.

98:6.5 (1083.5) En definitiva, la llamada fe cristiana, imperó en Occidente. La filosofía griega proporcionó los conceptos de

valor ético; el mitraísmo, el ritual de la celebración del culto de adoración; y el cristianismo, propiamente dicho, la forma de preservar los valores morales y sociales.

7. LA RELIGIÓN CRISTIANA

^{98:7.1 (1083.6)} El hijo creador no se encarnó en semejanza de un hombre mortal ni se dio de gracia a la humanidad de Urantia para reconciliarla con un Dios airado, sino más bien para lograr que toda la humanidad reconociera el amor del Padre y tomara conciencia de su filiación con Dios. En efecto, incluso el gran defensor de la doctrina de la expiación se percató de parte de esta verdad, pues declaró que “Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo”.

^{98:7.2 (1083.7)} No es competencia de este escrito tratar del origen y diseminación de la religión cristiana. Baste señalar que se articula en torno a la persona de Jesús de Nazaret, el hijo miguel de Nebadón encarnado como humano, conocido en Urantia como Cristo, el ungido. El cristianismo se difundió por el Levante y el Occidente por medio de los seguidores de este galileo, y su celo misionero igualó al de sus ilustres predecesores, los setitas y salemitas, así como al de sus fervientes contemporáneos asiáticos, los maestros budistas.

^{98:7.3 (1084.1)} La religión cristiana, como sistema de fe urantiano, surgió de la combinación de las siguientes enseñanzas, influencias, creencias, cultos y actitudes personales e individuales:

98:7.4 (1084.2) 1. Las enseñanzas de Melquisedec, que constituyen un factor esencial en todas las religiones de Occidente y de Oriente surgidas en los últimos cuatro mil años.

98:7.5 (1084.3) 2. El sistema hebraico de moralidad, ética, teología y creencia tanto en la Providencia como en el Yahvé supremo.

98:7.6 (1084.4) 3. La concepción zoroástrica de la lucha entre el bien y el mal cósmicos, que ya había dejado su impronta tanto en el judaísmo como en el mitraísmo. Mediante el prolongado contacto que se produjo a raíz de la pugna entre el mitraísmo y el cristianismo, las doctrinas del profeta iraní se convirtieron en un factor importante en el establecimiento de la forma y la estructura teológicas y filosóficas de los dogmas, postulados y cosmología de las versiones helenizada y latinizada de las enseñanzas de Jesús.

98:7.7 (1084.5) 4. Los cultos de misterio, en particular el mitraísmo, aunque también la adoración a la Gran Madre del sistema de culto frigio. Incluso las leyendas sobre el nacimiento de Jesús en Urantia llegaron a estar contaminadas por la versión romana del nacimiento milagroso del salvador-héroe iraní Mitras, cuya llegada a la tierra fue supuestamente presenciada solo por un puñado de pastores cargados de presentes, a quienes los ángeles habían informado de este inminente acontecimiento.

98:7.8 (1084.6) 5. El hecho histórico de la vida humana de Josué ben José; la existencia de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, como Cristo glorificado.

98:7.9 (1084.7) 6. El punto de vista personal de Pablo de Tarso. Y es preciso dejar constancia que el mitraísmo era la religión

predominante en Tarso durante su adolescencia. Pablo poco imaginaba que sus bienintencionadas cartas dirigidas a sus conversos algún día se considerarían por los cristianos que vendrían después “como palabra de Dios”. Estos maestros, de buenos propósitos, no se deben considerar responsables del uso que se ha hecho de sus escritos por parte de sus sucesores posteriores.

^{98:7.10 (1084.8)} 7. El pensamiento filosófico de los pueblos helénicos, desde Alejandría hasta Antioquía y, atravesando Grecia, hasta Siracusa y Roma. La filosofía de los griegos estaba más en armonía con la versión paulina del cristianismo que con cualquier otro sistema religioso imperante, y se convirtió en un factor determinante en el éxito del cristianismo en Occidente. La filosofía griega, junto con la teología de Pablo, todavía constituye la base de la ética europea.

^{98:7.11 (1084.9)} A medida que las enseñanzas primigenias de Jesús penetraron en Occidente, se occidentalizaron y, a medida que sucedió así, comenzaron a perder su atractivo, universal en potencia, para todas las razas y clases de hombres. Hoy en día, el cristianismo se ha convertido en una religión adaptada a las costumbres sociales, económicas y políticas de las razas blancas. Hace mucho tiempo que dejó de ser la religión de Jesús, a pesar de que aún se describe en ella, valerosamente, una hermosa religión sobre Jesús para aquellos que buscan con honestidad seguir el camino de sus enseñanzas. Ha glorificado a Jesús como el Cristo, el ungido mesiánico de Dios, pero se ha olvidado en gran parte del evangelio personal del Maestro: la Paternidad de Dios y la hermandad universal de todos los hombres.

98:7.12 (1085.1) Y esta es la larga historia de las enseñanzas de Maquiventa Melquisedec en Urantia. Han pasado casi cuatro mil años desde que este hijo de urgencia de Nebadón se dio de gracia en Urantia y, en ese tiempo, las enseñanzas del “sacerdote de El Elyón, el Dios Altísimo” se han dado a conocer a todas las razas y pueblos. Y Maquiventa consiguió el objetivo de su extraordinario ministerio de gracia; cuando Miguel se dispuso a aparecer en Urantia, el concepto de Dios estaba presente en el corazón de hombres y mujeres, el mismo concepto de Dios que se irradia nuevamente en la experiencia espiritual viva de los numerosos hijos del Padre Universal, conforme viven sus fascinantes vidas temporales en los planetas rotatorios del espacio.

98:7.13 (1085.2) [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 99

Los problemas sociales de la religión

99:0.1 (1086.1) La religión realiza su más alto ministerio social cuanto menor sea su relación con las instituciones laicas de la sociedad. En eras pasadas, puesto que las reformas sociales estaban en gran medida limitadas a los ámbitos morales, la religión no se veía obligada a adaptar su posición a los grandes cambios de los sistemas económicos y políticos. El problema principal de la religión radicaba en la tarea de reemplazar el mal con el bien dentro del orden social existente de cultura política y económica. Así pues, la religión tendía de forma indirecta a perpetuar el orden establecido de la sociedad, a promover el mantenimiento del tipo de civilización vigente.

99:0.2 (1086.2) Pero la religión no debe participar directamente en la creación de nuevos órdenes sociales ni en la preservación de los antiguos. La verdadera religión sí se opone a la violencia como modo de evolución social, pero no a las sesudas iniciativas de la sociedad por adaptar sus usos y adecuar sus instituciones a las nuevas condiciones económicas y a las exigencias culturales.

99:0.3 (1086.3) La religión aprobó las ocasionales reformas sociales de siglos pasados, pero en el siglo XX resulta imprescindible que haga frente y se adapte a una profunda y permanente reconstrucción social. Las condiciones de vida cambian con tanta rapidez que hay que acelerar considerablemente las modificaciones institucionales y la religión, en consecuencia, debe agilizar su adaptación a este orden social nuevo y siempre cambiante.

1. RELIGIÓN Y RECONSTRUCCIÓN SOCIAL

99:1.1 (1086.4) Las invenciones mecánicas y la difusión del conocimiento están modificando la civilización; si se quiere evitar el desastre cultural, es imperativo realizar ciertos cambios sociales y adaptaciones económicas. Este nuevo orden social venidero no se establecerá complacientemente en un milenio. La raza humana debe acomodarse a una secuencia de cambios, adaptaciones y readaptaciones. La humanidad está marchando hacia un nuevo destino planetario no revelado.

99:1.2 (1086.5) La religión debe convertirse en una poderosa influencia para la consecución de la estabilidad moral y el avance espiritual, obrando con dinamismo en medio de estas

condiciones siempre cambiantes y de estas inacabables modificaciones económicas.

99:1.3 (1086.6) La sociedad de Urantia nunca podrá aspirar a acomodarse como lo ha hecho en eras pasadas. El navío social ha zarpado de las resguardadas bahías de la tradición establecida y ha emprendido su crucero en los altos mares del destino evolutivo; y el alma del hombre, como nunca antes en la historia del mundo, necesita escudriñar con detenimiento sus mapas de moralidad y observar minuciosamente la brújula de la guía religiosa. Como elemento de influencia social, la misión primordial de la religión es estabilizar los ideales de la humanidad durante estos tiempos peligrosos de transición entre un estadio de civilización a otro, entre un nivel de cultura a otro.

99:1.4 (1087.1) La religión no tiene nuevos deberes que cumplir, pero está llamada de modo urgente a ser una guía sensata y una experta consejera ante todas estas situaciones nuevas y rápidamente cambiantes de la humanidad. La sociedad se está volviendo cada vez más mecánica, más compacta, más compleja y más críticamente interdependiente. La religión debe obrar para evitar que estas nuevas y estrechas correlaciones se conviertan en mutuamente regresivas o incluso destructivas. La religión debe actuar como sal cósmica que impida que los fermentos del progreso destruyan el sabor cultural de la civilización. Solo por medio del ministerio de la religión pueden estas nuevas relaciones sociales y convulsiones económicas dar lugar a una perdurable confraternidad.

99:1.5 (1087.2) Humanamente hablando, un humanitarismo sin Dios es un noble gesto, pero la verdadera religión es la única fuerza que puede incrementar perdurablemente la capacidad de

respuesta de un grupo social a las necesidades y sufrimientos de otros grupos. En el pasado, la religión institucional podía permanecer pasiva mientras que los estratos superiores de la sociedad hacían caso omiso de los sufrimientos y de la opresión de los indefensos estratos inferiores, pero en los tiempos modernos estos órdenes sociales más humildes ya no son tan deplorablemente ignorantes ni tan políticamente indefensos.

^{99:1.6 (1087.3)} La religión no debe involucrarse orgánicamente en la tarea laica de la reconstrucción social ni de la reorganización económica. Pero debe activamente mantenerse a la altura de estos avances de la civilización mediante la reafirmación inequívoca y enérgica de sus mandatos morales y preceptos espirituales, de su filosofía progresiva de la vida humana y de su suprema supervivencia. El espíritu de la religión es eterno, pero su forma de expresión debe reformularse cada vez que se revisa el diccionario del lenguaje humano.

2. DEBILIDAD DE LA RELIGIÓN INSTITUCIONAL

^{99:2.1 (1087.4)} La religión institucional no puede proveer inspiración ni ofrecer liderazgo en esta construcción social y reorganización económica inminente que se dará a nivel mundial, porque, lamentablemente, se ha convertido, en mayor o menor grado, en parte orgánica del orden social y del sistema económico destinados a ser reconstruidos. Solo la verdadera religión de la experiencia espiritual personal puede actuar de manera provechosa y creativa en la actual crisis de la civilización.

99:2.2 (1087.5) La religión institucional está atrapada en el estancamiento de un círculo vicioso. No puede reconstruir la sociedad si primero no se reconstruye a sí misma; y, siendo en tan gran medida una parte integral del orden establecido, no puede llevar esto a cabo hasta que la sociedad no sea objeto de una profunda reconstrucción.

99:2.3 (1087.6) Los devotos religiosos deben actuar en la sociedad, en la industria y en la política de forma individual, no como grupos, partidos o instituciones. Una agrupación religiosa que pretenda obrar como tal, más allá de la actividad religiosa, se convierte de inmediato en un partido político, en una organización económica o en una institución social. El colectivismo religioso debe limitar sus iniciativas a la promoción de las causas religiosas.

99:2.4 (1087.7) Los creyentes no son de mayor valor en las labores de la reconstrucción social que los que no lo son, salvo en la medida en la que su religión les haya conferido una mayor percepción cósmica y los haya dotado de esa sabiduría social superior, que nace del deseo sincero de amar a Dios de forma suprema y de amar a cada hombre como a un hermano en el reino celestial. Un orden social ideal es aquel en el que cada hombre ama a su prójimo como se ama a sí mismo.

99:2.5 (1087.8) En el pasado, la Iglesia institucionalizada ha podido dar la impresión de haber servido a la sociedad, glorificando los órdenes políticos y económicos establecidos, pero, si ha de sobrevivir, debe poner fin con celeridad a tal forma de proceder. Su única y adecuada actitud ha de consistir en impartir la no violencia, la doctrina de la evolución pacífica en

lugar de la revolución violenta —paz en la tierra y buena voluntad entre todos los hombres—.

99:2.6 (1088.1) A la religión moderna le resulta difícil adaptar su actitud respecto a la rápida evolución de los cambios sociales únicamente porque se ha permitido a sí misma volverse profundamente tradicionalista, dogmática e institucionalizada. Para la religión de la experiencia viva no existen inconvenientes en mantenerse en primera línea de todos los desarrollos sociales y convulsiones económicas, en medio de los que obra siempre como estabilizadora moral, guía social y piloto espiritual. La religión verdadera transfiere de una era a la otra esa cultura meritoria y aquella sabiduría que nacen de la experiencia de conocer a Dios y de querer ser como él.

3. LA RELIGIÓN Y EL DEVOTO RELIGIOSO

99:3.1 (1088.2) El cristianismo primitivo estaba enteramente exento de cualquier implicación civil, compromiso social y alianza económica. Solo el posterior cristianismo institucionalizado se convirtió en parte orgánica del entramado político y social de la civilización occidental.

99:3.2 (1088.3) El reino de los cielos no es un orden social ni económico; es una confraternidad exclusivamente espiritual de personas conocedoras de Dios. Es cierto, tal confraternidad es en sí misma un nuevo y asombroso fenómeno social que conlleva unas consecuencias políticas y económicas sorprendentes.

99:3.3 (1088.4) La persona religiosa no es indiferente al sufrimiento social ni desconsiderado hacia la injusticia civil ni está aislado

del pensamiento económico, como tampoco es insensible a la tiranía política. La religión influye directamente sobre la reconstrucción social porque espiritualiza y enaltece al ciudadano individual. Indirectamente, la civilización cultural está influenciada por la actitud de estos creyentes individuales a medida que se convierten en miembros activos y prominentes de los distintos grupos sociales, morales, económicos y políticos.

99:3.4 (1088.5) Lograr una civilización cultural elevada exige, primeramente, el tipo ideal de ciudadano y, luego, unos mecanismos sociales idóneos y adecuados con los que dicha ciudadanía pueda regir las instituciones económicas y políticas de una sociedad humana de tal avance.

99:3.5 (1088.6) La Iglesia, debido a un sentimiento extremadamente equivocado, ha asistido durante mucho tiempo a los desfavorecidos y a los desafortunados, y todo eso ha estado muy bien, pero este mismo sentimiento ha llevado a la insensata perpetuación de unos linajes racialmente en declive degenerativo, que han retrasado enormemente el progreso de la civilización.

99:3.6 (1088.7) De forma individual, muchos reconstruccionistas sociales, aunque rechacen enérgicamente la religión institucionalizada, son, al fin y al cabo, celosamente religiosos en lo que respecta a la propagación de sus reformas sociales. Y, así, la motivación religiosa, personal y más o menos no reconocida, está desempeñando un papel importante en la agenda actual de la reconstrucción social.

99:3.7 (1088.8) El gran defecto de todo este tipo de actividad religiosa no reconocida e inconsciente estriba en que no es capaz de beneficiarse de la crítica religiosa honesta con la que obtendría niveles provechosos de autocorrección. Es un hecho que la religión no crece a menos que esté regulada por la crítica constructiva, reforzada por la filosofía, purificada por la ciencia y nutrida por una fiel comunidad.

99:3.8 (1088.9) Siempre existe el gran peligro de que la religión se desvirtúe y envilezca al buscar metas erróneas, como cuando, en tiempos de guerra, cada nación enfrentada degrada su religión y la pone al servicio de la propaganda militar. El fervor falto de amor es siempre dañino para la religión, mientras que la persecución hace desviar la actividad de la religión, impulsándola hacia la consecución de algún objetivo sociológico o teológico.

99:3.9 (1089.1) La religión puede mantenerse libre de alianzas laicas y profanas únicamente mediante:

99:3.10 (1089.2) 1. Una filosofía críticamente correctiva.

99:3.11 (1089.3) 2. La libertad de cualquier alianza social, económica y política.

99:3.12 (1089.4) 3. Unas comunidades creativas, que traigan consuelo y engrandezcan y hagan crecer el amor.

99:3.13 (1089.5) 4. La mejora progresiva de la percepción espiritual y de la apreciación de los valores cósmicos.

99:3.14 (1089.6) 5. La prevención del fanatismo por las aportaciones de una actitud mental científica.

99:3.15 (1089.7) Los devotos religiosos, como grupo, no deben implicarse en nada que no sea la *religión*, pese a que cualquier creyente, como ciudadano individual, pueda convertirse en el destacado líder de algún movimiento de reconstrucción social, económico o político.

99:3.16 (1089.7) La religión tiene la misión de crear, sostener e inspirar en el ciudadano individual una lealtad cósmica que lo guíe al logro del éxito en el avance de todos estos servicios sociales difíciles, aunque deseables.

4. DIFICULTADES DE LA TRANSICIÓN

99:4.1 (1089.9) La auténtica religión hace que el devoto religioso sea socialmente fragante y cree en él una mejor consciencia de la fraternidad del hombre. Pero, en numerosas ocasiones, la oficialización de los grupos religiosos acaba con esos mismos valores para cuyo fomento se organizaron. La amistad humana y la religión divina se ayudan mutuamente y son significativamente reveladoras si el crecimiento de cada cual es equiparado y está armonizado. La religión da nuevo sentido a todas las relaciones de grupo: familias, escuelas y clubes. Imparte nuevos valores a lo lúdico y exalta el verdadero humor.

99:4.2 (1089.10) La percepción espiritual transforma el liderazgo social; la religión impide que cualquier movimiento colectivo pierda de vista sus verdaderos objetivos. Junto con los niños, la religión es la gran unificadora de la vida familiar, a condición de que sea una fe viva y creciente. La vida familiar no puede vivirse sin niños; sí se puede vivir sin religión, pero tal desventaja multiplica enormemente las dificultades de esta íntima relación humana. Durante las primeras décadas del siglo

XX, la vida familiar, después de la experiencia religiosa personal, es la que más se ve afectada por la decadencia resultante de la transición entre las antiguas lealtades religiosas y los incipientes nuevos contenidos y valores.

99:4.3 (1089.11) La verdadera religión es una forma significativa de vivir, en la que se afrontan con dinamismo las realidades habituales de la vida diaria. Pero si la religión ha de estimular el desarrollo individual del carácter e incrementar la integración de la persona, no debe ser estandarizada. Si ha de estimular la evaluación de las vivencias y servir como un valor-aliciente, no debe ser estereotipada. Si la religión ha de promover lealtades supremas, no debe ser formalizada.

99:4.4 (1089.12) Sin importar las convulsiones que puedan estar presentes en el crecimiento económico de la civilización, la religión es genuina y válida si fomenta en las personas unas vivencias en las que predomine la soberanía de la verdad, la belleza y la bondad, ya que ello es el verdadero concepto espiritual de la realidad suprema. Y, a través del amor y de la adoración, esto cobra significado bajo la forma de fraternidad con el hombre y filiación con Dios.

99:4.5 (1090.1) Al fin y al cabo, se trata de lo que uno cree en lugar de lo que uno sabe lo que determina la conducta y rige la actuación de la persona. El conocimiento netamente fáctico ejerce muy poca influencia sobre el hombre corriente, a menos que este llegue a activarse emocionalmente. Pero la activación de la religión es supraemocional, unificando por completo las vivencias humanas en unos niveles supremos mediante el contacto con las energías espirituales y la liberación de estas en la vida del mortal.

99:4.6 (1090.2) Durante los tiempos psicológicamente inestables del siglo XX, en medio de las convulsiones económicas, las contracorrientes morales y las marejadas sociológicas por las transiciones tempestuosas de la era científica, miles y miles de hombres y mujeres se han sentido humanamente desplazados; están ansiosos, agitados, temerosos, inciertos e inquietos; como nunca antes en la historia del mundo, necesitan el consuelo y la estabilización de una religión sólida. En esta situación de logros científicos y desarrollos mecánicos sin precedentes, hay estancamiento espiritual y caos filosófico.

99:4.7 (1090.3) No existe peligro alguno en que la religión se convierta cada vez más en un asunto privado —una experiencia personal— siempre que esta no pierda su motivación hacia el servicio social altruista y amoroso. La religión se ha visto afectada por muchas influencias secundarias: una mezcla repentina de culturas, la amalgama de credos, la disminución de la autoridad eclesiástica, el cambio de la vida familiar, junto con la urbanización y la mecanización.

99:4.8 (1090.4) El mayor peligro espiritual del hombre consiste en el avance parcial, la difícil situación de un crecimiento inacabado: renunciar a las religiones evolutivas del temor sin abrazar de inmediato la religión revelada del amor. La ciencia moderna, en particular la psicología, solo ha debilitado aquellas religiones que tanto dependen del temor, la superstición y la emoción.

99:4.9 (1090.5) La transición siempre va acompañada de confusión, y existirá poca tranquilidad en el mundo religioso hasta que no concluya la gran lucha entre las tres filosofías de la religión enfrentadas:

99:4.10 (1090.6) 1. La creencia espiritualista (en una Deidad providencial) de numerosas religiones.

99:4.11 (1090.7) 2. La creencia humanista e idealista de numerosas filosofías.

99:4.12 (1090.8) 3. Las concepciones mecanicistas y naturalistas de numerosas ciencias.

99:4.13 (1090.9) Y estos tres planteamientos parciales respecto a la realidad del cosmos deben llegar, con el tiempo, a armonizarse mediante la exposición revelada de la religión, la filosofía y la cosmología, que muestran la existencia trina del espíritu, la mente y la energía provenientes de la Trinidad del Paraíso y que logran su unificación espacio-temporal en la Deidad del Supremo.

5. ASPECTOS SOCIALES DE LA RELIGIÓN

99:5.1 (1090.10) Aunque la religión sea exclusivamente una experiencia espiritual y personal —conocer a Dios como Padre—, el resultado de esta experiencia —conocer al hombre como hermano— entraña la adaptación del yo a otros yos, y en eso estriba el aspecto social o grupal de la vida religiosa. La religión es primero una adaptación interior o personal, y luego se convierte en una cuestión de servicio social o de adaptación al grupo. El hecho del gregarismo del hombre determina forzosamente que empezarán a existir grupos religiosos. Lo que le suceda a tales grupos depende, en gran medida, de la inteligencia de sus líderes. En la sociedad primitiva, el grupo religioso no es siempre muy diferente de los económicos o políticos. La religión siempre ha preservado la moral y ha

estabilizado la sociedad. Y esto sigue siendo cierto, a pesar de las enseñanzas contrarias de muchos socialistas y humanistas modernos.

99:5.2 (1091.1) Tened siempre presente: la verdadera religión consiste en conocer a Dios como Padre y al hombre como hermano. La religión no consiste en creer sumisamente en las amenazas del castigo ni en las mágicas promesas de recompensas místicas futuras.

99:5.3 (1091.2) La religión de Jesús constituye la influencia más dinámica que haya movilizado jamás a la raza humana. Jesús hizo trizas las tradiciones, derribó los dogmas y llamó a la humanidad a lograr sus ideales más elevados en el tiempo y en la eternidad —ser perfectos, tal como el Padre de los cielos es perfecto—.

99:5.4 (1091.3) La religión tiene pocas posibilidades de obrar hasta que el grupo religioso no se separe de todos los otros grupos y forme la unión social de la membrecía espiritual del reino de los cielos.

99:5.5 (1091.4) La doctrina de la depravación total del hombre destruyó gran parte del potencial de la religión para producir unas repercusiones sociales de carácter edificante, cuyos valores sirvieran de inspiración. Jesús trató de restablecer la dignidad del hombre cuando declaró que todos los hombres son los hijos de Dios.

99:5.6 (1091.5) Cualquier convicción religiosa que sea eficaz en cuanto a la espiritualización del devoto religioso tendrá sin duda un impacto poderoso en la vida social de este. La

experiencia religiosa produce invariablemente los “frutos del espíritu” en la vida diaria de los mortales a quienes el espíritu guía.

99:5.7 (1091.6) De la misma manera que es cierto que los hombres comparten sus creencias religiosas, lo es igualmente que constituyen algún tipo de grupo religioso que con el tiempo establece objetivos comunes. Algún día los creyentes se reunirán y llevarán a cabo una auténtica colaboración sobre la base de la unidad de ideales y objetivos, en lugar de tratar de hacerlo en función de opiniones psicológicas y convicciones teológicas. Más que los credos, son los objetivos los que deberían unificar a los creyentes. Ya que la verdadera religión es una cuestión de experiencia personal y espiritual, es inevitable que cada creyente tenga de forma individual su propia interpretación sobre la forma de llevar a efecto su experiencia espiritual. Dejad que el término “fe” represente la relación de la persona con Dios más que la elaboración de un credo sobre lo que un grupo de mortales haya podido convenir como actitud religiosa común. “¿Tienes tú fe? Tenla entonces para ti mismo”.

99:5.8 (1091.7) Que la fe tenga únicamente por objeto alcanzar unos valores ideales queda demostrado en la definición del Nuevo Testamento, que proclama que la fe es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve.

99:5.9 (1091.8) El hombre primitivo se esforzó poco por articular con palabras sus creencias religiosas. En su religión se danzaba más que se pensaba. El hombre moderno ha elaborado muchos credos y ha elaborado numerosas pruebas de su fe religiosa. El futuro creyente religioso ha de vivir su religión, dedicarse al

servicio incondicional de la hermandad del hombre. Ya es hora de que el hombre viva la religión de forma tan personal y sublime que solo se pueda hacer realidad y expresar mediante “sentimientos que yacen demasiado profundos como para decirse con palabras”.

99:5.10 (1091.9) Jesús no exigió a sus seguidores que se congregasen periódicamente para recitar una serie de palabras que mostraran unas creencias comunes. Él solo mandó que se reunieran para *hacer algo* en concreto: participar todos de la cena comunitaria en memoria de su vida de gracia en Urantia.

99:5.11 (1091.10) ¡Qué error cometen los cristianos cuando, al presentar a Cristo como el supremo ideal de liderazgo espiritual, se atreven a exigir a hombres y mujeres con conciencia de Dios que rechacen el liderazgo histórico de personas conocedoras de Dios, que han contribuido a su particular enaltecimiento nacional o racial durante épocas pasadas!

6. LA RELIGIÓN INSTITUCIONAL

99:6.1 (1092.1) El sectarismo es una enfermedad de la religión institucional, el dogmatismo inhibe la naturaleza espiritual. Es mucho mejor tener una religión sin Iglesia que una Iglesia sin religión. La agitación religiosa del siglo XX no entraña, en sí misma y por sí misma, decadencia espiritual. La confusión precede al crecimiento al igual que a la destrucción.

99:6.2 (1092.2) Existe un genuino propósito en la socialización de la religión. Las actividades religiosas de carácter grupal tienen por objeto escenificar las lealtades de la religión; intensificar el

aliciente por la verdad, la belleza y la bondad; fomentar el atractivo de los valores supremos; enaltecer el servicio de una fraternidad solidaria; glorificar los potenciales de vida de la familia; promover la educación religiosa; ofrecer sabios consejos y guía espiritual; y alentar a la adoración en grupo. Y todas las religiones vivas estimulan la amistad humana, conservan la moral, favorecen el bienestar de su prójimo y facilitan la diseminación del evangelio fundamental de sus respectivos mensajes de salvación eterna.

99:6.3 (1092.3) Pero cuando la religión se institucionaliza, queda restringido su poder para hacer el bien, mientras que se multiplican enormemente sus posibilidades de hacer el mal. Los peligros de una religión formalizada son: la fijación de las creencias y la cristalización de los sentimientos; la acumulación de intereses creados y el aumento de la laicidad; la tendencia a normalizar y fosilizar la verdad; la desviación de la religión del servicio a Dios al servicio a la Iglesia; la inclinación de los líderes a volverse administradores en lugar de servidores; la tendencia a formar confesiones y escisiones discrepantes; el establecimiento de una autoridad eclesiástica opresora; la creación de una actitud aristocrática de “pueblo elegido”; el fomento de ideas falsas y exageradas de lo sagrado; la transformación de la religión en rutina y la petrificación de la adoración; la propensión a venerar el pasado, mientras se ignoran las necesidades del presente; la incapacidad de hacer interpretaciones actualizadas de la religión; el conflicto con las funciones de las instituciones laicas. La religión institucionalizada crea la funesta discriminación de las castas religiosas; se convierte en juez intolerante de la ortodoxia; no consigue mantener el interés de jóvenes intrépidos y pierde

paulatinamente el mensaje salvador del evangelio de la salvación eterna.

99:6.4 (1092.4) La religión formal limita a los hombres en su actividad espiritual personal en lugar de liberarlos para que realicen un mejor servicio como constructores del reino.

7. CONTRIBUCIÓN DE LA RELIGIÓN

99:7.1 (1092.5) Aunque las iglesias y otros grupos religiosos deberían mantenerse al margen de cualquier actividad laica, al mismo tiempo, la religión no debe hacer nada que dificulte o demore la coordinación social de las instituciones humanas. La vida debe seguir creciendo con nuevos contenidos; el hombre ha de continuar reformando la filosofía y clarificando la religión.

99:7.2 (1092.6) La ciencia política debe realizar la reconstrucción de la economía y de la industria mediante los métodos que aprende de las ciencias sociales y con la ayuda de las ideas y las motivaciones que la vida religiosa facilita. En cualquier reconstrucción social, la religión proporciona una lealtad estabilizante hacia un fin supremo, una meta estable por encima y más allá de objetivos inmediatos y temporales. En medio de las confusiones de un entorno rápidamente cambiante, el hombre mortal necesita el sostén de una extensa percepción cósmica.

99:7.3 (1093.1) La religión inspira al hombre a vivir con valentía y deleite sobre la faz de la tierra; enlaza la paciencia con la pasión, la percepción con el entusiasmo, la comprensión con el poder y los ideales con la actividad.

99:7.4 (1093.2) El hombre nunca puede decidir certeramente sobre cuestiones temporales ni trascender el egoísmo de sus intereses personales a no ser que medite en presencia de la soberanía de Dios y reconozca las realidades de los contenidos divinos y de los valores espirituales.

99:7.5 (1093.3) En última instancia, la interdependencia económica y la fraternidad social conducirán a la hermandad entre todos. El hombre es por naturaleza un soñador, pero la ciencia lo está moderando de manera que la religión pueda pronto estimularlo con mucho menos riesgo de provocar en él reacciones extremadamente entusiastas. Las necesidades económicas hacen que el hombre se conecte con la realidad, y la experiencia religiosa personal lleva a ese mismo hombre a afrontar las realidades eternas de una ciudadanía cósmica siempre en continua expansión y progreso.

99:7.6 (1093.4) [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 100

La religión en la experiencia humana

100:0.1 (1094.1) La experiencia de una vida religiosa activa transforma a alguien corriente en una persona de impulsos idealistas. La religión contribuye al progreso de todos al incentivar el progreso de cada persona, y el progreso individual se engrandece con el logro de todos.

100:0.2 (1094.2) La estrecha vinculación con otras personas religiosas estimula mutuamente el crecimiento espiritual. El amor proporciona el terreno para el crecimiento religioso —un aliciente objetivo en lugar de una gratificación subjetiva— que,

sin embargo, produce una satisfacción subjetiva suprema. Y la religión ennoblece la monotonía de la vida cotidiana.

1. EL CRECIMIENTO RELIGIOSO

100:1.1 (1094.3) Aunque la religión produzca el crecimiento de los contenidos y el enaltecimiento de los valores, cuando la valoración puramente personal se eleva a niveles absolutos, el mal siempre aparece. Un niño valora la experiencia con arreglo al grado de satisfacción que le produce; la madurez es proporcional a la sustitución del placer personal por contenidos superiores, incluso a su sustitución por una conceptualización más elevada de las diversas situaciones de la vida y de las relaciones cósmicas.

100:1.2 (1094.4) Algunas personas están excesivamente ocupadas en crecer y, por lo tanto, en grave peligro de estancarse espiritualmente. Se debe prever la posibilidad de crecimiento de los contenidos en diferentes edades, en sucesivas culturas y durante las etapas por las que pasa la civilización en el curso de su avance. Los principales inhibidores del crecimiento son el prejuicio y la ignorancia.

100:1.3 (1094.5) Dad a cada niño, en su desarrollo, la oportunidad de cultivar sus propias experiencias religiosas; no le impongáis experiencias predefinidas por los adultos. Recordad: progresar año tras año a través de un régimen educativo establecido no significa necesariamente progreso intelectual, mucho menos crecimiento espiritual. La ampliación del vocabulario no supone el desarrollo del carácter. Realmente, el crecimiento no se manifiesta simplemente por los resultados sino más bien por el progreso. El verdadero desarrollo educativo se muestra por

el fortalecimiento de los ideales, por la creciente apreciación de los valores y sus nuevos contenidos y por la mayor lealtad hacia los valores supremos.

^{100:1.4 (1094.6)} Solo las lealtades de sus allegados adultos dejan en el niño una impronta permanente; los preceptos o incluso el ejemplo no ejercen sobre ellos una perdurable influencia. Las personas leales son personas en crecimiento, y el crecimiento es una realidad impactante y alentadora. Vivid hoy lealmente —creced— y el mañana ya se verá. La forma más rápida de que un renacuajo se convierta en rana consiste en vivir fielmente cada momento como tal.

^{100:1.5 (1094.7)} El terreno esencial para que se produzca el crecimiento religioso presupone una vida progresiva de realización personal, la coordinación de las propensiones naturales, el ejercicio de la curiosidad y el gozo de aventuras sensatas, la experiencia de sentimientos de satisfacción, la actuación del temor para estimular la atención y la sensibilización, la atracción hacia lo maravilloso y una conciencia normal de la propia pequeñez: la humildad. El crecimiento también se basa en el descubrimiento del yo junto con la autocrítica —la conciencia, porque la conciencia es realmente la crítica de uno mismo mediante nuestros propios hábitos-valores, mediante nuestros ideales personales—.

^{100:1.6 (1095.1)} La experiencia religiosa está considerablemente influenciada por la salud física, el temperamento heredado y el entorno social. Pero estas condiciones temporales no obstaculizan el progreso espiritual interior de un alma dedicada a hacer la voluntad del Padre celestial. En todos los mortales normales existen determinados impulsos innatos hacia el

crecimiento y la autorrealización que llegan a actuar si no se les inhibe expresamente. El método cierto de estimular esta dotación que forma parte esencial del potencial del crecimiento espiritual consiste en mantener una actitud de devoción incondicional a los valores supremos.

100:1.7 (1095.2) La religión no se puede otorgar, recibir, prestar, aprender o perder. Es una experiencia personal que aumenta en proporción a la búsqueda cada vez mayor de los valores últimos. Por consiguiente, el crecimiento cósmico resulta de la acumulación de los contenidos y de la elevación, siempre en expansión, de los valores. Pero en sí misma, la nobleza es siempre un crecimiento inconsciente.

100:1.8 (1095.3) Los hábitos religiosos respecto a la forma de pensar y actuar contribuyen al eficaz progreso del crecimiento espiritual. Se puede desarrollar una predisposición religiosa para reaccionar favorablemente a los estímulos espirituales, esto es, un tipo de reflejo espiritual condicionado. En los hábitos que favorecen el crecimiento religioso se incluyen el cultivo de la sensibilidad hacia los valores divinos, el reconocimiento de la vida religiosa en los demás, la reflexión meditativa de los contenidos cósmicos, la resolución reverencial de los problemas, compartir la vida espiritual de cada uno con sus semejantes, evitar el egoísmo, rehusar a dar por hecho la misericordia divina, vivir como si se estuviese en la presencia de Dios. Los elementos que contribuyen al crecimiento religioso pueden ser intencionados, pero el crecimiento es en sí mismo invariablemente inconsciente.

100:1.9 (1095.4) Sin embargo, la naturaleza inconsciente del crecimiento religioso no indica que sea este un proceso que

actúe en ámbitos supuestamente subconscientes del intelecto humano; más bien indica que se trata de acciones creativas que obran en niveles supraconscientes de la mente mortal. La toma de conciencia vivencial del crecimiento religioso inconsciente es la única prueba positiva de la existencia y la operatividad de la supraconciencia.

2. EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

^{100:2.1 (1095.5)} El desarrollo espiritual depende, en primer lugar, del mantenimiento de un nexo vivo y espiritual con las auténticas fuerzas espirituales y, en segundo lugar, de la continua producción de los frutos del espíritu: ofrecer al otro el ministerio de lo que se ha recibido por parte de los benefactores espirituales. El progreso espiritual se basa en el reconocimiento intelectual de la pobreza espiritual junto con la conciencia del ansia de perfección, el deseo de conocer a Dios y de ser como él, el decidido propósito de hacer la voluntad del Padre celestial.

^{100:2.2 (1095.6)} El crecimiento espiritual significa, primeramente, despertar a las propias carencias, luego percibir los contenidos y, finalmente, descubrir los valores. La evidencia del verdadero desarrollo espiritual consiste en la manifestación de una persona humana motivada por el amor, avivada por el ministerio desinteresado y regida por la adoración incondicional a los ideales de perfección de la divinidad. Y esta experiencia, en su totalidad, constituye la realidad de la religión, a diferencia de las meras creencias teológicas.

^{100:2.3 (1095.7)} La religión puede desarrollarse hasta ese nivel vivencial en el que se convierte en una forma iluminada e

inteligente de respuesta espiritual al universo. Dicha religión glorificada puede obrar en tres niveles de la persona humana: el intelectual, el morontial y el espiritual; en la mente, en el alma evolutiva y con el espíritu morador.

100:2.4 (1096.1) La espiritualidad se convierte de inmediato en la señal que indica la cercanía de cada uno a Dios y la medida de su servicio en beneficio de los demás. La espiritualidad refuerza la habilidad de descubrir la belleza en las cosas, de reconocer la verdad en los contenidos y de encontrar la bondad en los valores. El desarrollo espiritual está determinado por la capacidad para llevar esto a cabo y es directamente proporcional a la eliminación de los atributos egoístas del amor.

100:2.5 (1096.2) El auténtico estatus espiritual es indicativo de la consecución de la Deidad, de sintonía con el modelador. La consecución de completud de la espiritualidad equivale a alcanzar la máxima realidad, la máxima semejanza con Dios. La vida eterna es la búsqueda sin fin de los valores infinitos.

100:2.6 (1096.3) La meta de la realización personal del ser humano debe ser espiritual, no material. Las únicas realidades por las que merece la pena luchar son divinas, espirituales y eternas. El hombre mortal tiene derecho al disfrute de los placeres físicos y a experimentar la satisfacción de los afectos humanos; se beneficia de su lealtad hacia las relaciones humanas y de las instituciones temporales; pero estos no son los pilares eternos sobre los que se erige el ser personal inmortal que debe trascender el espacio, conquistar el tiempo y alcanzar su destino eterno: la perfección divina y el servicio último.

^{100:2.7 (1096.4)} Jesús ilustró la profunda certidumbre del mortal que conoce a Dios cuando le dijo: “¿Qué le importa al creyente del reino si sucumben todas las cosas terrenales?”. Los haberes temporales que nos dan seguridad son vulnerables, pero los espirituales son infranqueables. Cuando las fuertes mareas de la adversidad humana, el egoísmo, la crueldad, el odio, la maldad y los celos golpean el alma de los mortales, podéis reposar en la confianza de que existe un bastión interior, la ciudadela del espíritu, que es absolutamente inexpugnable; al menos esto es verdad para todo ser humano que haya encomendado el cuidado de su alma al espíritu del Dios eterno que mora en su interior.

^{100:2.8 (1096.5)} Tras dicho logro espiritual, ya se obtenga mediante un crecimiento paulatino o por alguna determinada crisis, ocurre una nueva orientación del ser personal al igual que el desarrollo de un nuevo código de valores. Estas personas nacidas del espíritu vuelven a encontrar aliento en la vida de tal forma que son capaces de permanecer serenos ante la quiebra de sus más preciadas ambiciones y el derrumbe de sus más fervientes esperanzas; saben de forma categórica que dichas catástrofes no son sino cataclismos que desvían y hacen naufragar nuestras realizaciones temporales y un paso previo al inicio de realidades más nobles y perdurables en el universo, en un nivel de consecución nuevo y más sublime.

3. CONCEPTOS DE VALOR SUPREMO

^{100:3.1 (1096.6)} La religión no es un modo de alcanzar una paz mental estática y dichosa; es un impulso destinado a disponer el alma para el servicio dinámico. Es la incorporación de la totalidad del yo en el fiel servicio de amar a Dios y servir al hombre. En

la religión, se da de sí todo lo posible para lograr el fin supremo, el premio eterno. Hay una consagrada completitud en la lealtad religiosa que es magníficamente sublime. Y estas lealtades son socialmente eficaces y espiritualmente progresivas.

100:3.2 (1096.7) Para la persona religiosa, la palabra Dios se convierte en un símbolo que significa el acercamiento a la realidad suprema y el reconocimiento del valor divino. Los gustos y las aversiones humanas no determinan el bien o el mal; los valores morales no surgen de la satisfacción de los deseos ni de la frustración emocional.

100:3.3 (1096.8) Al reflexionar sobre los valores debéis distinguir entre lo que *es* de valor y lo que *tiene* valor. Debéis reconocer la relación entre las actividades placenteras y su integración significativa y acrecentada realización en niveles paulatinamente más superiores de la experiencia humana.

100:3.4 (1097.1) El significado es algo que la experiencia añade al valor; es la conciencia perceptiva de los valores. La complacencia aislada y puramente egoísta puede entrañar en esencia una devaluación de los contenidos, un disfrute sin sentido, limítrofe con el mal relativo. Los valores son vivenciales cuando las realidades son significativas y se relacionan mentalmente, cuando tales relaciones se reconocen y valoran por la mente.

100:3.5 (1097.2) Los valores nunca pueden ser estáticos; la realidad significa cambio, crecimiento. El cambio sin crecimiento, sin la expansión de los contenidos y sin la exaltación de los valores, es inservible —es un mal potencial—. Cuanto mayor sea la calidad de la adaptación cósmica, más significado poseerá

cualquier experiencia. Los valores no son ilusiones conceptuales; son reales, pero siempre dependen del hecho de las relaciones. Los valores son siempre tanto actuales como potenciales —no lo que fue, sino lo que es y llegará a ser—.

100:3.6 (1097.3) La relación de los actuales con los potenciales equivale al crecimiento, a la realización vivencial de los valores. Pero el crecimiento no es meramente progreso. El progreso es siempre significativo, pero, en ausencia de crecimiento, carece relativamente de valor. El valor supremo de la vida humana consiste en el crecimiento de los valores, en el progreso de los contenidos y en la consecución de la interrelación cósmica de estas dos experiencias. Y tal vivencia es el equivalente a la conciencia de Dios. Aunque no sea sobrenatural, tal mortal se está convirtiendo realmente en sobrehumano; un alma inmortal está evolucionando.

100:3.7 (1097.4) El hombre no puede ser la causa del crecimiento, pero sí puede proporcionar las condiciones propicias para que este se produzca. El crecimiento es siempre inconsciente, sea físico, intelectual o espiritual. El amor crece de esta manera; no se puede crear, fabricar o comprar; debe crecer. La evolución es un método cósmico que conlleva crecimiento. La legislación no puede garantizar el crecimiento social ni un mejor gobierno puede provocar el crecimiento moral. El hombre puede construir una máquina, pero el verdadero valor de esta debe proceder de la cultura humana y de la apreciación personal. La única contribución que el hombre puede hacer al crecimiento es la movilización de todos los poderes de su ser personal: la fe viva.

4. PROBLEMAS DE CRECIMIENTO

^{100:4.1 (1097.5)} La vida religiosa es una vida dedicada, y la vida dedicada es una vida creativa, original y espontánea. De esos conflictos que ponen en marcha la elección de comportamientos nuevos y mejorados en lugar de patrones de actuación antiguos y deficientes, surgen nuevas percepciones religiosas. Los nuevos contenidos únicamente emergen en medio de los conflictos; y los conflictos persistirán mientras que nos neguemos a adoptar los valores supremos implícitos en estos contenidos superiores.

^{100:4.2 (1097.6)} La perplejidad ante la religión es inevitable; no puede haber ningún crecimiento sin conflicto psíquico ni agitación espiritual. Dar forma a un modelo filosófico de vida supone una gran conmoción en los ámbitos filosóficos de la mente. Sin pugna, no se ejercen lealtades hacia lo grande, lo bueno, lo verdadero y lo noble. El esfuerzo comporta aclarar la visión espiritual y reforzar la percepción cósmica. Y el intelecto humano se resiente cuando se le priva de subsistir a partir de energías no espirituales cuya existencia es temporal. La mente animal, indolente, se rebela ante el esfuerzo exigido para afrontar la resolución de los problemas a nivel cósmico.

^{100:4.3 (1097.7)} Pero el gran problema de la vida religiosa consiste en la labor de unificar los poderes del alma de la persona mediante el predominio del AMOR. La salud, la eficiencia mental y la felicidad surgen de la unificación de los sistemas físicos, de los sistemas mentales y de los sistemas espirituales. El hombre entiende bastante de salud física y mental, pero en realidad comprende muy poco lo que es la felicidad. La felicidad más elevada está indisolublemente vinculada al progreso espiritual.

El crecimiento espiritual produce un deleite duradero, una paz que trasciende todo entendimiento.

100:4.4 (1098.1) En la vida física, los sentidos muestran la existencia de las cosas; la mente descubre la realidad de los contenidos; pero la experiencia espiritual desvela a la persona los verdaderos valores de la vida. Estos elevados niveles de vida humana se logran mediante el amor supremo a Dios y el amor desinteresado al hombre. Si amáis a vuestros semejantes, debéis haber descubierto sus valores. Jesús amaba tanto a los hombres debido a que depositaba en ellos un alto valor. La mejor manera de descubrir los valores en aquellos que os rodean es conocer sus motivaciones. Si alguien os irrita, os produce sentimientos de resentimiento, debéis procurar reconocer y comprender de buen grado su punto de vista, las razones de su comportamiento tan reprochable. Una vez que entendáis a vuestro prójimo, os volveréis tolerantes, y esta tolerancia crecerá y se convertirá en amistad, y madurará para convertirse en amor.

100:4.5 (1098.2) Evocad con los ojos de la mente la imagen de uno de vuestros primitivos antepasados habitantes de las cavernas — un hombre de baja estatura deforme, sucio, corpulento, lleno de rabia, que está de pie, con las piernas separadas, blandiendo un garrote, emanando odio y animosidad, al tiempo que mira con fiereza justo delante de él—. Esta imagen difícilmente representa la dignidad divina del hombre. Pero ampliémosla. Frente a este alterado humano, está agachado, dispuesto para saltar, un tigre de dientes de sable. Detrás de él, una mujer y dos niños. De inmediato os dais cuenta de que tal imagen señala los comienzos de gran parte de lo que es bueno y noble en la

raza humana; pero el hombre es el mismo en ambas ilustraciones. Solamente en la segunda imagen tenéis un horizonte más amplio. En él percibís la motivación de este mortal evolutivo. Su actitud se vuelve encomiable, porque lo comprendéis. Si realmente pudierais imaginar los motivos que impulsan a los seres cercanos a vosotros, los entenderíais mucho mejor. Si realmente pudieseis conocer a vuestros semejantes, acabaríais amándolos.

^{100:4.6 (1098.3)} No podéis en verdad amar a vuestros semejantes con un simple acto de voluntad. El amor únicamente nace cuando se entienden por completo las motivaciones y los sentimientos de los demás. No es tan importante amar hoy a todos los seres humanos, como lo es aprender a amar cada día a uno más de ellos. Si cada día o cada semana lográis comprender a uno más de vuestros semejantes, y si este es el límite de vuestra capacidad, estáis entonces de cierto haciendo vuestra persona más social y realmente más espiritual. El amor es contagioso, y cuando la devoción humana es inteligente y sensata, el amor es más contagioso que el odio. Pero tan solo el amor genuino y desinteresado es verdaderamente contagioso. Si cada mortal pudiese convertirse en un foco de afecto dinámico, este virus benigno del amor se difundiría pronto por la corriente emotiva y sentimental de la humanidad, hasta el extremo de envolver a toda la civilización en el amor, y se llevaría a cabo la hermandad del hombre.

5. CONVERSIÓN Y MISTICISMO

^{100:5.1 (1098.4)} El mundo está repleto de almas perdidas, no perdidas en el sentido teológico sino perdidas en cuanto al rumbo que han tomado, vagando confusas entre los ismos y cultos de una

inviabile era filosófica. Muy pocos han aprendido cómo instaurar una filosofía de vida en el lugar de la autoridad religiosa. (Los símbolos de la religión socializada no deben desestimarse como cauces de crecimiento, aunque el lecho del río no sea el río mismo.)

^{100:5.2 (1098.5)} El avance del crecimiento religioso conduce desde el estancamiento y el conflicto hasta la iniciativa, desde la inseguridad a la fe incondicional, desde la confusión de la conciencia cósmica a la unificación del ser personal, desde el objetivo temporal al eterno, desde la servidumbre del temor a la libertad de la filiación divina.

^{100:5.3 (1099.1)} Debe quedar claro que las afirmaciones de lealtad a los ideales supremos —el reconocimiento psíquico, emocional y espiritual de la conciencia de Dios— pueden crecer de forma natural y paulatina o pueden a veces experimentarse en determinadas coyunturas, tal como en una crisis. Precisamente, el apóstol Pablo experimentó tal conversión súbita y espectacular ese memorable día en el camino a Damasco. Gautama Siddharta tuvo una vivencia similar la noche en la que se sentó a solas y trató de penetrar en el misterio de la verdad última. Otros muchos han tenido vivencias muy parecidas, y muchos verdaderos creyentes han avanzado en el espíritu sin conversión repentina.

^{100:5.4 (1099.2)} La mayor parte de los fenómenos espectaculares relacionados con las denominadas conversiones religiosas son de naturaleza enteramente psicológica, pero, ocasionalmente, se producen vivencias cuyo origen es también espiritual. Cuando la movilización de la mente es absolutamente total en cualquier nivel psíquico posible y esta se eleva hasta su

consecución espiritual, cuando el ser humano está perfectamente motivado por sus lealtades hacia la idea divina, entonces, muy a menudo, se produce un asimiento repentino del espíritu morador que desciende y se sincroniza con el propósito concentrado y consagrado de la mente supraconsciente del creyente mortal. Y son tales vivencias de fenómenos intelectuales y espirituales unificados las que constituyen la conversión, que consisten en elementos al margen de una implicación puramente psicológica.

100:5.5 (1099.3) Si bien, la emoción por sí sola constituye una falsa conversión; se debe tener fe al igual que sentimiento. Hasta el punto en el que dicha movilización psíquica de la lealtad humana sea parcial y en la medida en la que tal motivación humana hacia la lealtad sea incompleta, en ese sentido, la experiencia de la conversión será una realidad en la que se mezclan elementos intelectuales, emocionales y espirituales.

100:5.6 (1099.4) Si uno está dispuesto a reconocer una mente subconsciente teórica como hipótesis práctica de trabajo en una vida intelectual por lo demás unificada, entonces, para ser consecuentes, se debería postular un entorno, similar y correspondiente, de actividad intelectual ascendente que sería el nivel supraconsciente, la zona de contacto directo con un existente espíritu morador, el modelador del pensamiento. El gran peligro de todas estas especulaciones de carácter psíquico consiste en que las visiones y otras vivencias supuestamente místicas, junto con sueños extraordinarios, se puedan considerar comunicaciones divinas dirigidas a la mente humana. En épocas pasadas, los seres divinos se han revelado a determinadas personas conocedoras de Dios, no a causa de

sus trances místicos o de sus sombrías visiones, sino pese a todos estos fenómenos.

100:5.7 (1099.5) A diferencia de la búsqueda de la conversión, la forma mejor de acercarse a las zonas morontiales de posible contacto con el modelador del pensamiento consistiría en una vida de fe viva y adoración sincera, y de oración incondicionada y desinteresada. Con demasiada frecuencia, el flujo impetuoso de los recuerdos provenientes de los niveles inconscientes de la mente humana se ha malinterpretado como revelación divina y directriz espiritual.

100:5.8 (1099.6) Existe un gran peligro en relación a la práctica habitual del ensueño religioso; el misticismo puede convertirse en un modo de evadir la realidad, aunque en algunas ocasiones haya sido un medio de una genuina comunión espiritual. Temporadas cortas de retiro de los lugares ajetreados de la vida pueden no suponer un grave peligro, pero el aislamiento prolongado de la persona resulta muy poco deseable. En ninguna circunstancia se debe cultivar, como experiencia religiosa, el estado de conciencia visionaria bajo la forma de trance.

100:5.9 (1099.7) Las características del estado místico son una conciencia confusa con vívidas islas de centros de atención que operan en un intelecto relativamente pasivo. Todo esto hace gravitar la conciencia hacia el subconsciente en lugar de dirigirse a la zona de contacto espiritual, el supraconsciente. Muchos místicos han llevado su disociación mental hasta el nivel de manifestaciones mentales anormales.

^{100:5.10 (1100.1)} La actitud más saludable de meditación espiritual ha de encontrarse en la adoración reflexiva y en la oración de acción de gracias. La comunión directa con el modelador del pensamiento, tal como sucedió en los últimos años de la vida de Jesús en la carne, no se debe confundir con estas experiencias presuntamente místicas. Los factores que contribuyen a poner en marcha la comunión mística son un indicio del peligro de tales estados psíquicos. El estado místico se ve facilitado por elementos tales como la fatiga física, el ayuno, la disociación psíquica, profundas vivencias estéticas, intensos impulsos sexuales, temor, ansiedad, furia y baile desenfrenado. Gran parte de los componentes resultantes de esta preparación inicial tiene su origen en la mente subconsciente.

^{100:5.11 (1100.2)} Por muy favorables que pudieran haber sido las condiciones para los fenómenos místicos, debe entenderse claramente que Jesús de Nazaret nunca recurrió a tales métodos para comunicarse con el Padre del Paraíso. Jesús no tuvo desvaríos subconscientes ni alucinaciones supraconscientes.

6. SIGNOS DE LA VIDA RELIGIOSA

^{100:6.1 (1100.3)} Las religiones evolutivas y las religiones reveladas pueden diferir significativamente en sus métodos, pero en cuanto a su motivación tienen una gran semejanza. La religión no es una determinada tarea de vida; es más bien un modo de vida. La verdadera religión es una devoción incondicional a una realidad que el devoto religioso considera de valor supremo para él y para toda la humanidad. Y las características que destacan en todas las religiones son: lealtad incuestionable y devoción sin reservas a los valores supremos. Esta devoción

religiosa a los valores supremos se percibe en la relación de una madre supuestamente irreligiosa hacia su hijo y en la ferviente lealtad de los no creyentes al abrazar alguna causa.

^{100:6.2 (1100.4)} El valor supremo que el creyente reconoce puede ser deplorable o incluso falaz, pero es, no obstante, religioso. Una religión es genuina simplemente en la medida en la que el valor que se considera supremo es en verdad una realidad cósmica de auténtico valor espiritual.

^{100:6.3 (1100.5)} Los signos de la respuesta humana al impulso religioso incluyen las cualidades de la nobleza y de la grandeza. El devoto religioso sincero tiene conciencia de su ciudadanía en el universo y tiene presente que está en contacto con las fuentes del poder sobrehumano. Se siente exultante y vigorizado por la garantía de pertenecer a una fraternidad de Dios de superior rango y ennoblecida. La conciencia de su propia valía se ha acrecentado por el estímulo de la búsqueda de los más altos objetivos del universo —las metas supremas—.

^{100:6.4 (1100.6)} El yo se ha rendido ante el fascinante impulso de una motivación que todo lo abarca, que impone una mayor autodisciplina, que reduce el conflicto emocional y que hace que verdaderamente valga la pena vivir la vida mortal. El sombrío reconocimiento de las limitaciones humanas se transforma en una conciencia natural de las propias deficiencias como mortales, en conjunción con la determinación moral y la aspiración espiritual de alcanzar las más elevadas metas en el universo y en el suprauniverso. Y este intenso afán por lograr ideales supramortales se caracteriza

siempre por una mayor paciencia, indulgencia, fortaleza y tolerancia.

100:6.5 (1100.7) Pero la verdadera religión es amor vivo, una vida de servicio. El desapego del devoto religioso de mucho de lo que es puramente temporal y trivial nunca conduce al aislamiento social, y no debería hacer perder el sentido del humor. La religión genuina no le arrebatada nada a la existencia humana, sino que añade nuevos contenidos a la vida en su totalidad; genera nuevos tipos de entusiasmo, afanes y valentía. Puede incluso engendrar el espíritu de las cruzadas, que es más que peligroso si no se rige por la percepción espiritual y la devoción fiel a las obligaciones sociales habituales de las lealtades humanas.

100:6.6 (1101.1) Una de las características distintivas más sorprendentes de la vida religiosa es esa paz dinámica y sublime, esa paz que sobrepasa todo entendimiento humano, esa serenidad cósmica que anuncia la ausencia de toda duda y confusión. Tales niveles de estabilidad espiritual son inmunes a la decepción. Estos creyentes son como el apóstol Pablo, que dijo: “Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios”.

100:6.7 (1101.2) Existe una sensación de seguridad, vinculada a la toma de conciencia de una gloria triunfante, que reside en la conciencia del devoto religioso que ha comprendido la realidad del Supremo, y que persigue la meta del Último.

^{100:6.8 (1101.3)} Incluso la religión evolutiva es todo esto en lealtad y grandeza porque es una vivencia genuina. Pero la religión revelada es *excelente* al igual que genuina. Las nuevas lealtades, consecuencias de una más amplia visión espiritual, crean nuevos niveles de amor y devoción, de servicio y fraternidad; y toda esta perspectiva social mejorada produce una mayor conciencia de la paternidad de Dios y de la hermandad de los hombres.

^{100:6.9 (1101.4)} Hay una característica que marca la diferencia entre la religión evolucionada y la religión revelada, y que consiste en una nueva calidad de sabiduría divina que se añade a la sabiduría humana puramente experiencial. Pero es la experiencia en las religiones humanas y con ellas la que desarrolla la capacidad para la posterior recepción de mayores dones de sabiduría divina y de percepción cósmica.

7. LA CÚSPIDE DE LA VIDA RELIGIOSA

^{100:7.1 (1101.5)} Aunque el mortal común de Urantia no pueda pretender alcanzar la elevada perfección de carácter que Jesús de Nazaret adquirió mientras estuvo en la carne, es del todo factible para cualquier creyente humano poder desarrollar un ser personal fuerte y unificado en conformidad con el modelo perfecto de la persona de Jesús. El rasgo característico de la persona del Maestro no era tanto su perfección, como su simetría, su excelente y equilibrada unificación. La forma más adecuada de presentar a Jesús consiste en seguir el ejemplo de aquel que, mientras que señalaba al Maestro de pie ante sus acusadores, dijo: “¡He aquí el hombre!”.

^{100:7.2 (1101.6)} La inquebrantable dulzura de Jesús conmovió los corazones de los hombres, pero su incondicional fortaleza de carácter asombró a sus seguidores. Era realmente sincero; no había nada de hipocresía en él. Carecía de afectación; era siempre gratamente genuino. Nunca recurrió a fingimientos ni a imposturas. Vivió la verdad tal como la impartía. Él era la verdad. Se vio impelido a proclamar la verdad salvadora a su generación, aunque tal franqueza a veces le ocasionara sufrimiento. Era inequívocamente fiel a cualquier verdad.

^{100:7.3 (1101.7)} Pero el Maestro era muy razonable y accesible. Fue muy realista en todo su ministerio, y la totalidad de sus planes se caracterizaba por un sentido común guiado por un propósito sagrado. Estaba libre de inclinaciones extravagantes, erráticas y excéntricas. No fue nunca antojadizo, caprichoso ni sufría de excesos emocionales. En todas sus enseñanzas y en cualquier cosa que hacía siempre se guiaba por un excelente buen criterio a la vez que un extraordinario sentido del decoro.

^{100:7.4 (1102.1)} El Hijo del Hombre siempre fue una persona muy equilibrada. Hasta sus enemigos le profesaban un gran respeto; temían incluso estar en su presencia. Jesús no tenía miedo. Rebosaba de entusiasmo divino, pero no se convirtió en un fanático. Era emocionalmente dinámico, pero nunca frívolo; imaginativo pero siempre práctico. Afrontaba sin rodeos las realidades de la vida, pero nunca fue aburrido ni prosaico. Era valiente, pero jamás temerario; prudente, pero nunca pusilánime. Era comprensivo pero nunca sensiblero; singular pero jamás excéntrico. Era piadoso pero no moralista. Y poseía tan gran equilibrio por la perfecta unificación de su persona.

^{100:7.5 (1102.2)} La originalidad de Jesús era irreprimible. No estaba sujeto a la tradición ni lastrado por servidumbre alguna a restrictivas convenciones. Hablaba con una seguridad indiscutible y enseñaba con una autoridad absoluta. Pero su excepcional singularidad no lo llevó a pasar por alto las piedras preciosas de la verdad contenidas en las enseñanzas de sus predecesores y contemporáneos. Y la más extraordinaria de sus enseñanzas fue el énfasis puesto en el amor y en la misericordia, en lugar del temor y el sacrificio.

^{100:7.6 (1102.3)} Jesús tenía amplias perspectivas. Exhortaba a sus seguidores a que predicaran el evangelio a todos los pueblos. No tenía estrechez de miras. Acogía en su corazón compasivo a toda la humanidad e incluso a todo un universo. Siempre su invitación era: “El que quiera venir, que venga”.

^{100:7.7 (1102.4)} De Jesús se dijo con verdad: “Confiaba en Dios”. Como un hombre entre los hombres confiaba en el Padre celestial de forma sublime. Tenía confianza en su Padre como un niño pequeño confía en su padre terrenal. Su fe era perfecta, pero nunca presuntuosa. Por muy cruel o indiferente que pudiera parecer ser la naturaleza para el bien del hombre del mundo, la fe de Jesús nunca flaqueó. Era inmune a las decepciones e invulnerable a las persecuciones. No le afectaban los presuntos fracasos.

^{100:7.8 (1102.5)} Amaba a los hombres como hermanos, reconociendo al mismo tiempo sus diferencias en dones innatos y en las aptitudes adquiridas. “Anduvo haciendo bienes”.

^{100:7.9 (1102.6)} Jesús era una persona extraordinariamente alegre, pero no era un optimista sin discernimiento ni irracional.

Constantemente, exhortaba a sus seguidores con estas palabras: “Tened ánimo”. Podía mantener esta actitud de seguridad debido a su inquebrantable confianza en Dios y a su inamovible confianza en el hombre. Siempre fue tiernamente considerado con todas las personas, porque las amaba y creía en ellas. Aún así, siempre se mantuvo fiel a sus convicciones y magníficamente firme en su dedicación a hacer la voluntad de su Padre.

^{100:7.10 (1102.7)} El Maestro fue siempre generoso. Jamás se cansó de decir: “Más bienaventurado es dar que recibir”. Manifestó: “De gracia recibisteis, dad de gracia”. Y, aún así, a pesar de su generosidad sin límites, nunca fue derrochador o despilfarrador. Enseñó que se debe creer para recibir la salvación. “Porque todo aquel que pide, recibe”.

^{100:7.11 (1102.8)} Era directo, pero siempre afable. Decía: “Si así no fuera, yo os lo hubiera dicho”. Era franco, pero siempre amigable. Manifestaba abiertamente su amor hacia el pecador y su aborrecimiento del pecado. Pero junto a toda esta sorprendente sinceridad, era inequívocamente *justo*.

^{100:7.12 (1102.9)} Jesús estaba constantemente alegre, pese a que bebió profusamente de la copa del sufrimiento humano. Se enfrentó sin miedo a las realidades de la existencia, pero aún así estaba lleno de entusiasmo por el evangelio del reino. Si bien, contenía su entusiasmo: jamás se vio sujeto a este. Estaba dedicado sin reservas a “los asuntos del Padre”. Tal entusiasmo divino llevó a sus hermanos no espirituales a pensar que estaba fuera de sí, pero el expectante universo lo valoraba como modelo de cordura y ejemplo de devoción suprema del ser humano a las elevadas directrices de la vida espiritual. Y el entusiasmo, que

él dominaba, era contagioso; sus acompañantes se veían impulsados a compartir su optimismo divino.

100:7.13 (1103.1) Este hombre de Galilea no era hombre de sufrimientos; fue un alma gozosa. Siempre decía: “Gozaos y alegraos”. Pero, cuando el deber lo requirió, estuvo dispuesto a andar valerosamente en “valle de sombra de muerte”. Era jubiloso pero, al mismo tiempo, humilde.

100:7.14 (1103.2) Su valor era solamente equiparable a su paciencia. Cuando se le presionaba a actuar de manera prematura, su única respuesta era: “Aún no ha llegado mi hora”. Jamás tenía prisa; su compostura era sublime. Pero a menudo se indignaba ante el mal; no toleraba el pecado. Con frecuencia, se sintió fuertemente movido a oponerse a aquello que era perjudicial para el bien de sus hijos de la tierra. No obstante, su indignación contra el pecado nunca lo llevó a enojarse con el pecador.

100:7.15 (1103.3) Su valentía era impresionante, pero él nunca fue temerario. Su consigna era: “No temáis”. Su arrojo era loable y su coraje muchas veces heroico. Pero su valor estaba ligado a la discreción y se regía por la razón. Era un valor nacido de la fe, no se trataba de la imprudencia de una presunción ciega. Era realmente valeroso, pero nunca arrogante.

100:7.16 (1103.4) El Maestro era un ejemplo de veneración. Incluso en su juventud, su oración comenzaba con “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”. Fue además respetuoso con la deficiente adoración de sus acompañantes. Pero esto no lo disuadió de combatir las tradiciones religiosas o de arremeter contra los errores de las creencias humanas. Era reverente de la verdadera santidad y, sin embargo, podía en

justicia dirigirse a los que lo rodeaban, diciendo: “¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado?”.

100:7.17 (1103.5) Jesús fue grande porque era bueno; y, sin embargo, confraternizó con los niños pequeños. Era amable y modesto en su vida personal y, no obstante, era, en un universo, el hombre perfecto. Los que lo acompañaban lo llamaron Maestro de forma espontánea.

100:7.18 (1103.6) La persona humana de Jesús estaba perfectamente unificada. Y, hoy, como en Galilea, sigue aunando las experiencias de los mortales y coordinando los esfuerzos humanos. Unifica la vida, ennoblece el carácter y simplifica las vivencias. Entra en la mente humana para elevarla, transformarla y transfigurarla. Es literalmente verdad: “Si alguno tiene a Cristo Jesús en sí, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí que todas son hechas nuevas”.

100:7.19 (1103.7) [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 101

Naturaleza real de la religión

101:0.1 (1104.1) La religión, como experiencia humana, comprende desde la esclavitud al temor primitivo que siente el hombre no civilizado, en su camino evolutivo, hasta la libertad de fe, sublime y magnífica, de esos mortales civilizados, espléndidamente conscientes de su filiación con el Dios eterno.

101:0.2 (1104.2) La religión antecede a la ética y a la moral superior de la progresiva evolución social. Pero la religión, como tal, no es meramente un avance moral, a pesar de que las manifestaciones exteriores y sociales de la religión estén

poderosamente influidas por el empuje ético y moral de la sociedad humana. La religión es siempre el estímulo de la naturaleza evolutiva del hombre, pero no es el secreto de ese desarrollo.

101:0.3 (1104.3) La religión —la convicción-fe de la persona— siempre puede triunfar sobre la lógica, superficialmente contradictoria, de la desesperación nacida en la mente material del no creyente. Hay realmente una voz interior, verdadera y genuina, esa “luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo”. Y esta guía espiritual se distingue del impulso ético de la conciencia humana. El sentimiento de esa certeza religiosa es más que una sensación de emoción. La convicción de la religión trasciende la razón de la mente, incluso la lógica de la filosofía. La religión *es* fe, confianza y certeza.

1. LA VERDADERA RELIGIÓN

101:1.1 (1104.4) La verdadera religión no es un sistema de creencias filosóficas, que se puedan razonar y corroborar mediante pruebas naturales, ni tampoco ninguna vivencia, formidable y mística, de inefables sentimientos de éxtasis de la que tan solo pueden gozar los devotos románticos del misticismo. La religión no es fruto de la razón, pero percibida desde dentro, es por completo razonable. La religión no proviene de la lógica de la filosofía humana, pero como experiencia humana es totalmente lógica. La religión es la experiencia de la divinidad en la conciencia del ser moral de origen evolutivo; representa la verdadera experiencia de las realidades eternas en el tiempo, la realización de las satisfacciones espirituales mientras se está en la carne.

101:1.2 (1104.5) El modelador del pensamiento no posee mecanismos especiales por los que pueda conseguir expresarse a sí mismo; no existe ninguna capacidad religiosa mística para la recepción o manifestación de las emociones religiosas. Estas experiencias están disponibles mediante un mecanismo, naturalmente establecido, de la mente mortal. Y ahí radica la explicación de las dificultades del modelador para ponerse en comunicación directa con la mente material, en la que reside de forma permanente.

101:1.3 (1104.6) El espíritu divino se pone en contacto con el hombre mortal, no mediante sentimientos o emociones, sino en el ámbito del pensamiento más elevado y más espiritualizado. Son vuestros *pensamientos*, no vuestros sentimientos, los que os llevan hacia Dios. La naturaleza divina se puede advertir solo con los ojos de la mente. Si bien, la mente que verdaderamente percibe a Dios, que escucha al modelador interior, es la mente pura. “Sin santidad nadie verá al Señor”. Cualquier comunión interna y espiritual de esa índole se denomina percepción espiritual. Estas experiencias religiosas resultan de la impresión producida en la mente del hombre por la acción conjunta del modelador y del espíritu de la verdad, a medida que estos obran en los ideales, percepción y afanes espirituales de los hijos evolutivos de Dios.

101:1.4 (1105.1) La religión vive y cobra fuerza, entonces, no por la vista ni por los sentimientos, sino más bien por la fe y la percepción. No consiste en el descubrimiento de nuevos hechos ni en el logro de vivencias singulares, sino más bien en el descubrimiento de nuevos *contenidos* espirituales en hechos ya bien conocidos por la humanidad. La experiencia religiosa más

elevada no depende de previas creencias, tradición ni autoridad; la religión tampoco es hija de sentimientos sublimes ni de emociones meramente místicas. Se trata, más bien, de una experiencia, sumamente profunda y real, de comunión espiritual con las influencias espirituales que residen en la mente humana y, por lo que respecta a su definición en términos de psicología, es sencillamente la vivencia de experimentar que la realidad de creer en Dios constituye la realidad de esa experiencia puramente personal.

101:1.5 (1105.2) Aunque la religión no sea el resultado de los supuestos racionalistas de una cosmología material, consiste, no obstante, en la creación de una percepción interior, enteramente racional, que tiene su origen en la experiencia y en la mente del hombre. La religión no nace de la meditación mística ni de la contemplación aislada, aunque sea, por siempre, más o menos misteriosa y siempre indescriptible e inexplicable en términos de la pura razón intelectual y de la lógica filosófica. El germen de la verdadera religión nace en el ámbito de la conciencia moral del hombre, y se revela en el crecimiento de la percepción espiritual del hombre, en esa facultad de la persona humana conseguida como consecuencia de la presencia del modelador del pensamiento, que revela a Dios en la mente mortal sedienta de él.

101:1.6 (1105.3) La fe une la percepción moral a la percepción consciente de los valores, y el sentido de deber evolutivo, preexistente, completa la ascendencia de la verdadera religión. Con el tiempo, la experiencia de la religión da lugar a la conciencia cierta de Dios y a la incontestable seguridad de la supervivencia de la persona que cree.

^{101:1.7 (1105.4)} Se observa, pues, que los anhelos religiosos y los impulsos espirituales no son de tal índole que sencillamente lleven a los hombres a *querer* creer en Dios, sino más bien de una naturaleza y poder que infunden profundamente en ellos la convicción de que *deberían* creer en Dios. El sentido del deber evolutivo y las obligaciones contraídas como consecuencia de la iluminación que brinda la revelación producen una impresión tan profunda en la naturaleza moral del hombre, que este acaba por alcanzar esa condición de mente y esa actitud del alma por las que llega a la conclusión de que *es justo creer en Dios*. La sabiduría de mayor elevación y suprafilosófica de personas de tal iluminación y tan disciplinadas les indica, en última instancia, que dudar de Dios o desconfiar de su bondad equivaldría a cuestionar *lo más real y profundo* que hay en la mente y en el alma: el modelador divino.

2. EL HECHO DE LA RELIGIÓN

^{101:2.1 (1105.5)} El hecho de la religión consiste enteramente en la experiencia religiosa de seres humanos corrientes, dotados de razón. Y este es el único sentido en el que la religión se puede considerar científica o incluso psicológica. La prueba de que la revelación es revelación radica en este mismo hecho de la experiencia humana: el hecho de que la revelación ciertamente sintetiza las ciencias aparentemente discrepantes de la naturaleza y de la teología de la religión en una filosofía del universo coherente y lógica, ofreciendo una explicación armonizada e ininterrumpida tanto de la ciencia como de la religión y creando, consecuentemente, una armonía de mente y una satisfacción de espíritu que responde, en la experiencia humana, a aquellas interrogantes de la mente mortal que anhela saber *cómo* el Infinito hace su voluntad y lleva a cabo sus

designios en la materia, en conjunción con las mentes y en cooperación con el espíritu.

101:2.2 (1106.1) La razón es el método de la ciencia; la fe es el método de la religión; la lógica es el sistema resolutivo de la filosofía. La revelación compensa la ausencia de perspectiva morontial al proporcionar un modo de alcanzar la unidad en la comprensión de la realidad y de las relaciones de la materia y el espíritu a través de la mediación de la mente. Y la verdadera revelación no convierte en innatural a la ciencia, en irrazonable a la religión ni en ilógica a la filosofía.

101:2.3 (1106.2) La razón, por medio del estudio de la ciencia, puede llevar de vuelta, a través de la naturaleza, a una Primera Causa, pero se precisa la fe religiosa para transformar la Primera Causa de la ciencia en un Dios de salvación; y se necesita además la revelación para validar tal fe, tal percepción espiritual.

101:2.4 (1106.3) Existen dos razones primordiales para creer en un Dios que propicia la supraexperiencia humana:

101:2.5 (1106.4) 1. La experiencia humana, la garantía personal, la esperanza y la confianza puestas en marcha por el modelador del pensamiento interior, y de las que queda, de alguna manera, constancia.

101:2.6 (1106.5) 2. La revelación de la verdad, ya sea mediante el ministerio personal directo del espíritu de la verdad, la dádiva para el mundo de los Hijos divinos o las revelaciones de la palabra escrita.

101:2.7 (1106.6) La ciencia finaliza su búsqueda razonada en la hipótesis de una Causa Primera. La religión no se detiene en su viaje de fe hasta tener la certeza de la existencia de un Dios de salvación. El estudio analítico de la ciencia propone por lógica la realidad y la existencia de un Absoluto. La religión cree incondicionalmente en la existencia y la realidad de un Dios que propicia la supervivencia del ser personal. Lo que la metafísica no logra hacer de ningún modo, e incluso la filosofía solo lo logra en parte, la revelación lo consigue; esto es, afirmar que esta Causa Primera de la ciencia y el Dios de salvación de la religión son *una única y misma Deidad*.

101:2.8 (1106.7) La razón es la prueba de la ciencia; la fe, de la religión; la lógica, de la filosofía, pero la revelación se valida solamente mediante la *experiencia* humana. La ciencia genera conocimiento; la religión, felicidad; la filosofía, unidad; la revelación confirma la armonía vivencial de esta aproximación trina a la realidad universal.

101:2.9 (1106.8) La contemplación de la naturaleza puede tan solo revelar a un Dios de la naturaleza, a un Dios del movimiento. La naturaleza únicamente muestra la materia, el movimiento y la animación: la vida. La materia más la energía bajo ciertas condiciones se manifiesta como formas vivas, pero, aunque la vida natural sea, pues, relativamente continua, como fenómeno, es completamente transitoria en cuanto a individualidades. La naturaleza no sirve de base para creer por lógica en la supervivencia de la persona humana. El hombre religioso que halla a Dios en la naturaleza ya ha encontrado primeramente, en su propia alma, a este mismo Dios personal.

101:2.10 (1106.9) La fe revela a Dios en el alma. La revelación, sustituta de la percepción morontial en un mundo evolutivo, permite al hombre ver, en la naturaleza, al mismo Dios que la fe le muestra en el alma. De ese modo, la revelación consigue superar con éxito la brecha entre lo material y lo espiritual, incluso entre la criatura y el Creador, entre el hombre y Dios.

101:2.11 (1107.1) La contemplación de la naturaleza apunta lógicamente a la existencia de una guía inteligente, incluso de una supervisión activa, pero no revela adecuadamente a un Dios personal. Por otra parte, la naturaleza no desvela nada que impida que el universo se pueda considerar como la obra del Dios de la religión. No se puede encontrar a Dios a través de la naturaleza por sí sola, pero una vez que el hombre lo ha encontrado de alguna otra manera, su estudio se vuelve plenamente compatible con una interpretación más elevada y espiritual del universo.

101:2.12 (1107.2) La revelación como fenómeno de una época es periódica; como experiencia personal humana, es continua. La divinidad obra en la persona humana por medio del modelador, o don del Padre; del espíritu de la verdad del Hijo; y del espíritu santo del Espíritu del universo; si bien, estas tres dotaciones supramortales se unifican en el desarrollo vivencial humano a través del ministerio del Supremo.

101:2.13 (1107.3) La verdadera religión es una visión de la realidad, la fe que nace de la conciencia moral, y no un mero asentimiento intelectual a cualquier conjunto de doctrinas dogmáticas. La verdadera religión consiste en la experiencia de “que El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos los hijos de Dios”. La religión no radica en premisas teológicas,

sino en la percepción espiritual y en la sublimidad de la confianza del alma.

101:2.14 (1107.4) Vuestra naturaleza más profunda —el modelador divino— crea dentro de vosotros hambre y sed de rectitud, un cierto anhelo de perfección divina. La religión es el acto de fe por el que se reconoce este impulso interior por lograr lo divino; y, así, se produce esa confianza y certeza del alma de la que os hacéis conscientes como vía de salvación: el modo de supervivencia del ser personal y de todos esos valores que habéis llegado a considerar como verdaderos y buenos.

101:2.15 (1107.5) Llegar a comprender la religión no ha dependido nunca, ni dependerá, de un gran conocimiento ni de una lógica brillante. Es percepción espiritual, y esa es justo la razón por la que algunos de los más grandes maestros religiosos del mundo, incluso los profetas, tenían a menudo tan poca sabiduría del mundo. La fe religiosa está disponible tanto para la persona cultivada como la que no lo es.

101:2.16 (1107.6) Por siempre, la religión debe ser su propio crítico y juez; desde fuera no puede observarse ni, mucho menos, comprenderse. La única certeza de un Dios personal consiste en la propia percepción de vuestras creencias y experiencias de las cosas espirituales. Todos esos semejantes vuestros que han tenido alguna experiencia similar no precisan de argumentaciones sobre la persona o la realidad de Dios; si bien, no hay argumento posible que pueda convencer verdaderamente a esos otros que carecen de tal certidumbre de Dios.

^{101:2.17 (1107.7)} La psicología puede de hecho intentar estudiar el fenómeno de las respuestas religiosas al entorno social, pero jamás puede albergar la esperanza de adentrarse en los motivos y funcionamientos internos y auténticos de la religión. Tan solo la teología, el ámbito de la fe y el método de la revelación, puede proporcionar algún tipo de explicación inteligente acerca de la naturaleza y el contenido de la experiencia religiosa.

3. CARACTERÍSTICAS DE LA RELIGIÓN

^{101:3.1 (1107.8)} La religión es tan vital que subsiste en ausencia de la erudición. Vive a pesar de su contaminación con cosmologías y filosofías erróneas; sobrevive incluso a la confusión de la metafísica. A través de todas las vicisitudes históricas por las que la religión ha pasado, siempre perdura aquello que es indispensable para el progreso y la supervivencia del ser humano: la conciencia ética y la concienciación moral.

^{101:3.2 (1108.1)} La fe-percepción, o intuición espiritual, es el don de la mente cósmica en su vinculación con el modelador del pensamiento, que es el don del Padre al hombre. La razón espiritual, la inteligencia del alma, es el don del espíritu santo, que es el don del espíritu creativo al hombre. La filosofía espiritual, la sabiduría de las realidades espirituales, es el don del espíritu de la verdad, que es el don combinado de los Hijos de gracia a los hijos de los hombres. Y la coordinación y correlación de estos dones espirituales hacen del hombre un ser personal espiritual con un destino potencial.

^{101:3.3 (1108.2)} Este mismo ser personal espiritual, en su forma primitiva y embrionaria, que es posesión del modelador, sobrevive a la muerte natural de la carne. Mediante el camino

vivo facilitado por los Hijos divinos, esta entidad compuesta, de origen espiritual en conjunción con las experiencias humanas, está capacitada para sobrevivir (con la custodia del modelador) a la disolución del yo material de la mente y de la materia cuando tal unión transitoria de lo material y lo espiritual se disocia debido al cese de animación vital.

101:3.4 (1108.3) Mediante la fe religiosa, el alma del hombre se revela a sí misma, y demuestra la divinidad potencial de su nueva naturaleza por la forma característica en la que alienta al ser personal humano a reaccionar ante determinadas situaciones intelectuales y sociales difíciles y arduas. La genuina fe espiritual (la verdadera concienciación moral) se revela en que:

101:3.5 (1108.4) 1. Causa el progreso de la ética y de la moral, pese a las tendencias animales innatas y desfavorables.

101:3.6 (1108.5) 2. Produce una confianza sublime en la bondad de Dios, incluso frente a la amarga decepción y a la aplastante derrota.

101:3.7 (1108.6) 3. Genera un profundo valor y confianza, a pesar de las adversidades naturales y de las calamidades físicas.

101:3.8 (1108.7) 4. Concede una serenidad inexplicable y un sosiego continuo, pese a enfermedades desconcertantes e incluso padecimientos físicos agudos.

101:3.9 (1108.8) 5. Mantiene un misterioso equilibrio y una compostura personal ante el maltrato y las injusticias más flagrantes.

101:3.10 (1108.9) 6. Preserva la confianza divina en la victoria última, al margen de las crueldades de un azar supuestamente ciego y de la manifiesta indiferencia absoluta de las fuerzas naturales hacia el bien humano.

101:3.11 (1108.10) 7. Persevera en la creencia en Dios de forma inquebrantable, pese a las demostraciones contrarias de la lógica, y se resiste con éxito a todos los otros sofismas intelectuales.

101:3.12 (1108.11) 8. Continúa manifestando una fe impertérrita en la supervivencia del alma, pese a las enseñanzas engañosas de la falsa ciencia y a los convincentes delirios de una filosofía irracional.

101:3.13 (1108.12) 9. Vive y triunfa con independencia de la sobrecarga aplastante por parte de las complicadas e incompletas civilizaciones de los tiempos modernos.

101:3.14 (1108.13) 10. Contribuye a la supervivencia continuada del altruismo, a pesar del egoísmo humano, de los antagonismos sociales, de las codicias industriales y de los desajustes políticos.

101:3.15 (1108.14) 11. Se adhiere firmemente a la sublime creencia en la unidad del universo y en la guía divina, sin que la presencia desconcertante del mal y del pecado importe.

101:3.16 (1108.15) 12. Continúa sin descanso adorando a Dios pese a todo y a cualquier cosa. Se atreve a declarar: “Aunque él me mate, le serviré”.

^{101:3.17 (1108.16)} Sabemos, entonces, mediante tres fenómenos, que el hombre tiene un espíritu o unos espíritus divinos que habitan en él: primero, por la experiencia personal —la fe religiosa—; segundo, por la revelación —personal y planetaria—; y, tercero, por la asombrosa manifestación de reacciones tan extraordinarias e innaturales a su entorno material, como se demuestra por la precedente lista de doce modos de actuar de orden espiritual, en presencia de situaciones reales y difíciles de la auténtica existencia humana. Y todavía hay algunas más.

^{101:3.18 (1109.1)} Y es justo este modo de actuar, vital y vigoroso, de la fe en el ámbito de la religión el que da derecho al hombre mortal a afirmar su posesión personal y la realidad espiritual de ese supremo don de la naturaleza humana: la experiencia religiosa.

4. LIMITACIONES DE LA REVELACIÓN

^{101:4.1 (1109.2)} Puesto que vuestro mundo ignora generalmente sus comienzos, incluso el de aquellos de origen físico, nos ha parecido en ocasiones sensato proporcionar alguna instrucción en cosmología. Y, siempre, esto ha ocasionado problemas para el futuro. En gran medida, las leyes de la revelación representan un obstáculo porque prohíben impartir conocimiento no ganado o prematuro. Cualquier cosmología que se presente como parte de la religión revelada está destinada a quedar superada en muy escaso tiempo. Por lo tanto, los futuros estudiosos de tal revelación, al descubrir supuestos errores en las cosmologías que en ella se adjuntan, se sienten tentados a descartar cualquier componente de auténtica verdad religiosa que esta pueda contener.

101:4.2 (1109.3) La humanidad debería comprender que nosotros, quienes participamos en la revelación de la verdad, estamos estrictamente restringidos por las instrucciones de nuestros superiores. No tenemos libertad para adelantar unos descubrimientos científicos que se producirán en mil años. Los reveladores deben actuar conforme a las directrices que forman parte del mandato de la revelación. No vemos manera alguna de superar esta dificultad, ni ahora ni en ningún momento futuro. Sabemos muy bien que, mientras que los hechos históricos y las verdades religiosas de esta serie de exposiciones reveladoras constarán en los registros de las eras venideras, en unos pocos años, muchas de nuestras afirmaciones sobre las ciencias físicas precisarán revisión como resultado de otros desarrollos científicos y de nuevos descubrimientos. Prevemos incluso ahora estos nuevos desarrollos, pero se nos prohíbe revelar e incluir, en estos informes, hechos que aún el hombre no ha descubierto. Que quede claro que las revelaciones no son necesariamente inspiradas. La cosmología de estas revelaciones *no es inspirada*. Está limitada por nuestro permiso para coordinar y organizar el conocimiento actual. Aunque la percepción divina o espiritual sea un don, *la sabiduría humana debe evolucionar*.

101:4.3 (1109.4) La verdad es siempre una revelación: es autorrevelación cuando surge como resultado de la tarea del modelador interior; es revelación de una época cuando se presenta mediante la labor de algún otro actuante, grupo o ser personal celestial.

^{101:4.4 (1109.5)} En última instancia, la religión debe juzgarse por sus frutos, de acuerdo con la manera y en la medida en la que muestra su propia excelencia, inherente y divina.

^{101:4.5 (1109.6)} La verdad no puede ser sino relativamente inspirada, aun cuando la revelación sea siempre un fenómeno espiritual. Mientras que las afirmaciones en referencia a la cosmología nunca son inspiradas, tales revelaciones son de inmenso valor porque, al menos de forma transitoria, clarifican el conocimiento mediante:

^{101:4.6 (1109.7)} 1. La reducción de la confusión al eliminar el error de forma fidedigna.

^{101:4.7 (1109.8)} 2. La coordinación de hechos y observaciones conocidos o a punto de conocerse.

^{101:4.8 (1110.1)} 3. La restauración de fragmentos importantes de conocimiento perdido referentes a acontecimientos decisivos del pasado remoto.

^{101:4.9 (1110.2)} 4. El suministro de información que llena espacios vacíos vitales en el conocimiento adquirido de otro modo.

^{101:4.10 (1110.3)} 5. La exposición de datos cósmicos de tal manera que ilumine las enseñanzas espirituales contenidas en la revelación a la que se adjuntan.

5. LA RELIGIÓN AMPLIADA POR LA REVELACIÓN

101:5.1 (1110.4) La revelación es un modo de ahorrar extensos períodos en la necesaria labor de ordenar y separar los errores de la evolución de las verdades adquiridas de forma espiritual.

101:5.2 (1110.5) La ciencia se ocupa de los *hechos*; la religión, solamente de los *valores*. A través de una filosofía bien fundamentada, la mente procura unir los contenidos tanto de los hechos como de los valores, con lo que llega al concepto de la *realidad* total. Recordad que la ciencia es el ámbito del conocimiento; la filosofía, el de la sabiduría; y, la religión, el de la experiencia de la fe. Si bien, en cuanto a su manifestación, la religión presenta dos etapas:

101:5.3 (1110.6) 1. La religión evolutiva. La experiencia de la adoración primitiva, la religión derivada de la mente.

101:5.4 (1110.7) 2. La religión revelada. La actitud universal que se deriva del espíritu; la seguridad y la creencia en la conservación de las realidades eternas, la supervivencia del ser personal y la consecución futura de la Deidad cósmica, cuyo propósito ha hecho todo esto posible. Es parte del plan del universo que, antes o después, la religión evolutiva esté llamada a recibir la ampliación espiritual de la revelación.

101:5.5 (1110.8) Tanto la ciencia como la religión parten de la suposición de ciertos fundamentos, generalmente aceptados, para realizar deducciones lógicas. Asimismo, la filosofía debe comenzar su andadura basándose en la suposición de la realidad de tres cosas:

101:5.6 (1110.9) 1. El cuerpo material.

101:5.7 (1110.10) 2. La parte supramaterial del ser humano: el alma o incluso el espíritu interior.

101:5.8 (1110.11) 3. La mente humana, el mecanismo para establecer la intercomunicación y la correlación entre el espíritu y la materia, entre lo material y lo espiritual.

101:5.9 (1110.12) Los científicos reúnen hechos, los filósofos coordinan ideas, mientras que los profetas enaltecen ideales. El sentimiento y la emoción concurren invariablemente en la religión, pero no son la religión. La religión puede ser el sentimiento de una experiencia, pero difícilmente es la experiencia de un sentimiento. Ni la lógica (la racionalización) ni la emoción (el sentimiento) son parte esencial de la experiencia religiosa, aunque ambas puedan estar vinculadas indistintamente con el ejercicio de la fe al avanzar la percepción espiritual de la realidad, todo conforme al estatus y a la tendencia temperamental de la mente de la persona.

101:5.10 (1110.13) La religión evolutiva es consecuencia del don del asistente de la mente del universo local, encargado de crear e impulsar la característica propensión a la adoración del hombre evolutivo. Estas religiones primitivas se preocupan directamente por la ética y la moral: el sentido del *deber* humano. Se basan en la certitud de la conciencia y dan lugar a la estabilización de civilizaciones relativamente éticas.

101:5.11 (1111.1) Las religiones reveladas personales están auspiciadas por los tres espíritus otorgados de gracia, que representan a las tres personas de la Trinidad del Paraíso y se ocupan en especial de la expansión de la *verdad*. La religión evolutiva sensibiliza

a la persona a la idea del deber personal; la religión revelada da creciente preponderancia al amor, la regla de oro.

^{101:5.12 (1111.2)} La religión evolutiva se apoya por entero en la fe. La revelación conlleva además la garantía del relato ampliado de las verdades de la divinidad y de la realidad y del testimonio, incluso más valioso, de la experiencia real, acumulado como consecuencia de la actuación práctica y en unión de la fe evolutiva y de la verdad revelada. Tal actuación unida de la fe humana y de la verdad divina supone estar en posesión de un carácter bien encaminado hacia la auténtica adquisición de un ser personal morontial.

^{101:5.13 (1111.3)} La religión evolutiva proporciona solamente la certeza de la fe y la confirmación de la conciencia; la religión revelada aporta la certeza de la fe más la verdad de una experiencia viva en las realidades de la revelación. El tercer paso en el ámbito religioso, o la tercera etapa de la experiencia religiosa, tiene que ver con el estado morontial, con una comprensión más sólida de la mota. Al progresar morontialmente, las verdades de la religión revelada se expanden de forma creciente; cada vez más, conoceréis la verdad de los valores supremos, de las bondades divinas, de las relaciones universales, de las realidades eternas y de los destinos últimos.

^{101:5.14 (1111.4)} Crecientemente, a lo largo del progreso morontial, la certeza de la verdad va reemplazando a la de la fe. Cuando finalmente os incorporéis al auténtico mundo espiritual, entonces, las certezas de la pura percepción espiritual obrarán en lugar de la fe y de la verdad o, más bien, en conjunción, y

superposición, con estos antiguos modos personales de certidumbre.

6. EXPERIENCIA PROGRESIVA DE LA RELIGIÓN

^{101:6.1 (1111.5)} La etapa morontial de la religión revelada está relacionada con la *experiencia de la supervivencia*, y su gran impulso consiste en el logro de la perfección espiritual. También hay un estímulo más elevado a la adoración unido a un imperioso llamamiento a un mayor servicio ético. La percepción morontial supone una creciente conciencia del Séptuplo, del Supremo e incluso el Último.

^{101:6.2 (1111.6)} Durante cualquier experiencia religiosa, desde sus primeros comienzos en el nivel material hasta el momento de la consecución de la plena condición espiritual, el modelador es la clave de la comprensión personal de la realidad de la existencia del Supremo; y este mismo modelador posee también los secretos de vuestra fe en el trascendental alcance del Último. El ser personal experiencial del hombre en evolución, unido a la esencia del modelador del Dios existencial, constituye la culminación potencial de la existencia suprema y es inherentemente la base para el suprafinito devenir del ser personal trascendental.

^{101:6.3 (1111.7)} La voluntad moral incluye decisiones basadas en el conocimiento razonado, aumentadas por la sabiduría y aprobadas por la fe religiosa. Estas opciones son actos de naturaleza moral y demuestran la existencia del ser personal moral, el precursor del ser personal morontial y, finalmente, del verdadero estatus espiritual.

101:6.4 (1111.8) El conocimiento de tipo evolutivo no es sino la acumulación de información de la memoria protoplasmática; esta es la forma más primitiva de conciencia creatural. La sabiduría abarca las ideas formuladas a partir de la memoria protoplasmática en el proceso de asociación y recombinación, y estos fenómenos diferencian a la mente humana de la simple mente animal. Los animales tienen conocimiento, pero únicamente el hombre posee capacidad para la sabiduría. La verdad se hace accesible a la persona dotada de sabiduría mediante la dádiva a dicha mente de los espíritus del Padre y de los Hijos: el modelador del pensamiento y el espíritu de la verdad.

101:6.5 (1112.1) Cuando se dio de gracia en Urantia, Cristo Miguel vivió bajo el imperio de la religión evolutiva hasta el momento de su bautismo. Desde ese instante hasta el hecho de su crucifixión, incluida esta, llevó adelante su labor mediante la guía combinada de la religión evolutiva y la revelada. Desde la mañana de su resurrección hasta su ascensión, recorrió las múltiples etapas de la vida morontial propias de la transición humana desde el mundo de la materia hasta el del espíritu. Tras su ascensión, Miguel adquirió competencia total y completa para experimentar la Supremacía, tomar conciencia del Supremo; y, siendo la única persona de Nebadón que poseía capacidad ilimitada para experimentar la realidad del Supremo, logró de inmediato el estatus para lograr la soberanía de la supremacía en y para su universo local.

101:6.6 (1112.2) En el hombre, la fusión final con el modelador interior y la unicidad que resulta de esta —el ser personal, síntesis del hombre y la esencia de Dios— hacen de él, en

potencia, una parte viva del Supremo, y aseguran a quien fue una vez mortal el derecho eterno por nacimiento a buscar, sin límites, la completud de servicio al universo para y con el Supremo.

101:6.7 (1112.3) La revelación enseña al hombre mortal que, para emprender tan magnífica y fascinante aventura a través del espacio, por medio del acontecer del tiempo, debe comenzar por organizar su conocimiento en ideas-decisiones; luego, encomendar a la sabiduría que labore incesantemente en su noble tarea de transformar las ideas que posee en ideales cada vez más prácticos, no obstante supremos, incluso aquellos conceptos que sean tan razonables como ideas y tan lógicos como ideales que el modelador procede a combinar y espiritualizar, a fin de hacerlos disponibles para su conjunción en la mente finita y constituirlos como dotación humana efectiva, ya listos para la acción del espíritu de la verdad de los Hijos, las manifestaciones espacio-temporales de la verdad del Paraíso —la verdad universal—. La coordinación de ideas-decisiones, ideales lógicos y verdad divina supone la posesión de un carácter recto, el prerrequisito para la admisión del mortal a las realidades, en constante expansión y crecientemente espirituales, de los mundos morontiales.

101:6.8 (1112.4) Las enseñanzas de Jesús establecieron la primera religión urantiana en integrar, con tanta plenitud, la armoniosa coordinación del conocimiento, la sabiduría, la fe, la verdad y el amor de forma tan completa y simultánea que proporcionó tranquilidad temporal, certeza intelectual, lucidez moral, estabilidad filosófica, sensibilidad ética, conciencia de Dios y la indudable garantía de la supraexperiencia personal. La fe de

Jesús señaló el camino hacia la completud de la salvación humana, hacia la consecución última en el universo de los mortales, dado que ofrecía:

^{101:6.9 (1112.5)} 1. La salvación de las ataduras materiales en la realización personal de la filiación con Dios, que es espíritu.

^{101:6.10 (1112.6)} 2. La salvación de la esclavitud intelectual: el hombre conocerá la verdad y la verdad lo hará libre.

^{101:6.11 (1112.7)} 3. La salvación de la ceguera espiritual, la realización humana de la fraternidad de los seres mortales y la conciencia morontial de la hermandad de todas las criaturas del universo; el servicio-descubrimiento de la realidad espiritual y el ministerio-revelación de la bondad de los valores espirituales.

^{101:6.12 (1113.1)} 4. La salvación de la incompletitud del yo mediante el logro de los niveles espirituales del universo y a través de la futura realización de la armonía de Havona y de la perfección del Paraíso.

^{101:6.13 (1113.2)} 5. La salvación del yo, la liberación de las limitaciones de la propia conciencia mediante el alcance de los niveles cósmicos de la mente Suprema y a través de la armonización con los logros de todos los demás seres con consciencia de sí mismos.

^{101:6.14 (1113.3)} 6. La salvación del tiempo, el logro de una vida eterna de progreso sin fin en el reconocimiento y servicio de Dios.

^{101:6.15 (1113.4)} 7. La salvación de lo finito, la perfecta unicidad con la Deidad en y a través del Supremo mediante la cual la criatura

finalizadora, emprende el descubrimiento trascendental del Último más allá de los niveles postreros de lo absonito.

^{101:6.16 (1113.5)} Esta salvación séptupla equivale a la realización, completa y perfecta, de la experiencia última del Padre Universal. Y todo esto está contenido, en potencia, en la realidad de fe de la experiencia humana de la religión. Y puede ser así porque la fe de Jesús se nutrió, y fue reveladora, de realidades existentes más allá de lo último; la fe de Jesús se aproximó al estatus de lo absoluto del universo en su manifestación posible en el cosmos espacio-temporal en evolución.

^{101:6.17 (1113.6)} Al tomar para sí la fe de Jesús, el hombre mortal puede anticipar en el tiempo las realidades de la eternidad. Jesús, como humano, descubrió vivencialmente al Padre Final, y sus hermanos en la carne, en su vida mortal, pueden seguirle en esta misma vivencia de descubrimiento del Padre. Incluso pueden experimentar, como son ahora, la misma satisfacción que experimentó Jesús, como él era entonces. Como consecuencia del último ministerio de gracia de Miguel, se actualizaron nuevos potenciales en el universo de Nebadón, y uno de ellos fue la iluminación, de forma nueva, de la senda eterna que conduce al Padre de todos y que los seres humanos materiales de carne y hueso, en su incipiente vida en los planetas del espacio, pueden asimismo recorrer. Jesús fue y es el camino vivo y nuevo, que él nos abrió para que el hombre pueda alcanzar la herencia divina que el Padre ha decretado y que será suya con tan solo pedirla. En Jesús, queda suficientemente demostrado a la vez el principio y el fin de la

experiencia de la fe de la humanidad, incluso de la humanidad divina.

7. UNA FILOSOFÍA PERSONAL DE LA RELIGIÓN

^{101:7.1 (1113.7)} Una idea es solamente un plan de acción teórico, en tanto que una decisión positiva es un plan de acción validado. Un estereotipo es un plan de acción aceptado, sin validación. Los componentes que pueden conformar una filosofía personal de la religión se derivan tanto de la experiencia interior como de la experiencia de la persona con su entorno. El estatus social, las condiciones económicas, las oportunidades educativas, las tendencias morales, las influencias institucionales, los desarrollos políticos, las propensiones raciales y las enseñanzas religiosas del propio tiempo y lugar se convierten en elementos que intervienen en la definición de una filosofía personal de la religión. Incluso el temperamento innato y la inclinación intelectual determinan de manera significativa las características de la filosofía religiosa. La vocación, el matrimonio y los familiares también influyen en la evolución de las propias normas personales de vida.

^{101:7.2 (1113.8)} Una filosofía de la religión evoluciona a partir del crecimiento de ciertas nociones básicas sumado a la experiencia de vivir, conforme ambas se ven modificadas por la tendencia a imitar a los que nos rodean. La validez de las conclusiones filosóficas depende de un pensamiento perspicaz, honesto y juicioso en unión a una sensibilidad hacia los contenidos y a una precisión de las valoraciones. Los cobardes morales jamás consiguen cotas elevadas de pensamiento filosófico; se requiere valentía para adentrarse en niveles

nuevos de las experiencias e intentar explorar territorios desconocidos de la vida intelectual.

101:7.3 (1114.1) Pronto hacen su aparición nuevos sistemas de valores; se llega a nuevas formulaciones de los principios y las normas; se reconfiguran los hábitos y los ideales; se consigue cierta idea de un Dios personal, seguida de conceptos en cuanto a esta relación con un Dios personal.

101:7.4 (1114.2) La gran diferencia entre una filosofía religiosa y una filosofía no religiosa de vida consiste en la naturaleza y en el nivel de los valores reconocidos y en el propósito de las lealtades. Se dan cuatro etapas en la evolución de la filosofía religiosa: el mortal puede convertirse en un conformista, resignarse a su sometimiento a la tradición y a la autoridad. O puede satisfacerse con pequeños logros, los suficientes como para dar estabilidad a su vida diaria y quedar, por lo tanto, detenido tempranamente en este nivel superficial. Estos mortales creen que hay que dejar las cosas tal como están. Un tercer grupo avanza hasta el plano de la intelectualidad lógica, pero allí se estanca como consecuencia de su esclavitud a la cultura. Es realmente penoso contemplar a grandes intelectos atrapados tan fuertemente en el cruel agarre de tal servidumbre cultural. Es igualmente lastimoso observar a aquellos que intercambian sus ataduras culturales por los grilletes materialistas de alguna ciencia, tan falazmente así llamada. En el cuarto nivel de la filosofía, se consigue la libertad de todos los obstáculos por las convenciones y las tradiciones, y se logra el arrojo para pensar, actuar y vivir con honestidad, lealtad, valentía y sinceridad.

^{101:7.5 (1114.3)} La prueba de fuego para cualquier filosofía religiosa consiste en comprobar si distingue o no entre las realidades del mundo material y del mundo espiritual, mientras que reconoce, al mismo tiempo, su unificación por medio del esfuerzo intelectual y del servicio social. En una filosofía religiosa sólida, no se confunden las cosas de Dios con las cosas del César. Tampoco se reconoce el culto estético a lo absolutamente maravilloso como sustituto de la religión.

^{101:7.6 (1114.4)} La filosofía transforma esa religión primitiva, que era en gran medida un cuento de hadas de la conciencia, en una experiencia viva de los valores ascendentes de la realidad cósmica.

8. FE Y CREENCIAS

^{101:8.1 (1114.5)} Las creencias han alcanzado el nivel de la fe cuando motiva a la vida y moldea el modo de vivir. Aceptar una enseñanza como verdadera no es fe; es mera creencia; tampoco lo son ni la certidumbre ni la convicción. Un estado de mente llega a cotas de fe solo cuando estas creencias rigen realmente el modo de vida. La fe es un atributo vivo de la experiencia religiosa genuina y personal. Una persona cree en la verdad, admira la belleza y venera la bondad, pero no las adora; tal actitud de fe salvadora se centra únicamente en Dios, que personifica todas estas cosas, e infinitamente más.

^{101:8.2 (1114.6)} Las creencias son siempre restrictivas e impuestas; la fe expande y libera. Las creencias fijan, la fe da libertad. Pero la fe religiosa viva es más que la conjunción de nobles creencias; es más que un excelso sistema filosófico; es una experiencia viva que entraña contenidos espirituales, ideales

divinos y valores supremos; es conocedora de Dios y servidora del hombre. Las creencias pueden convertirse en posesión del grupo, pero la fe debe ser personal. Se pueden proponer creencias teológicas a un grupo, pero la fe solo puede crecer en el corazón del creyente individual.

101:8.3 (1114.7) La fe falta a su responsabilidad cuando pretende negar realidades e imparte a sus devotos un supuesto conocimiento. La fe es desleal cuando alienta la traición a la integridad intelectual y menosprecia la fidelidad a los valores supremos y a los ideales divinos. La fe nunca rehúye el deber de resolver los problemas de la existencia humana. La fe viva no fomenta el fanatismo, la persecución o la intolerancia.

101:8.4 (1115.1) La fe no constriñe la imaginación creativa como tampoco mantiene un prejuicio irracional hacia los descubrimientos de la investigación científica. La fe revitaliza la religión y compele al devoto religioso a vivir heroicamente de acuerdo con la regla de oro. El fervor de la fe está en consonancia con el conocimiento, y sus aspiraciones son el preludio de una paz sublime.

9. RELIGIÓN Y MORAL

101:9.1 (1115.2) No se puede considerar auténtica ninguna pretendida revelación de la religión que afirma serlo, si no es capaz de identificar la responsabilidad de las obligaciones éticas que la anterior religión evolutiva ha creado y fomentado. La revelación indefectiblemente ensancha el horizonte ético de la religión evolutiva, expandiendo a la vez simultánea e invariablemente las obligaciones morales de todas las revelaciones previas.

101:9.2 (1115.3) Cuando os permitís emitir un juicio crítico de la religión primitiva del hombre (o de la religión del hombre primitivo), debéis recordar que hay que juzgar a estos seres no civilizados y valorar sus experiencias religiosas con arreglo a su lucidez y estatus de conciencia. No cometáis el error de pronunciarnos sobre la religión de los demás con vuestros propios niveles de conocimiento y verdad.

101:9.3 (1115.4) La verdadera religión es esa convicción, sublime y firme, que viene de dentro del alma y advierte imperiosamente al hombre que sería erróneo no creer en esas realidades morontiales que conforman sus conceptos éticos y morales de mayor elevación, su más alta interpretación de los grandes valores de la vida y de las realidades más profundas del universo. Y dicha religión consiste, simplemente, en la experiencia de renunciar a la lealtad al intelecto y seguir los dictados más elevados de la conciencia espiritual.

101:9.4 (1115.5) La búsqueda de la belleza forma parte de la religión únicamente en la medida en la que es ética y hasta el punto en el que enriquece el concepto de la moral. El arte es religioso solo cuando queda imbuido de un propósito derivado de elevadas motivaciones espirituales.

101:9.5 (1115.6) La lúcida conciencia espiritual del hombre civilizado no se preocupa tanto por creencias intelectuales concretas o por determinada forma de vida como por el descubrimiento de la verdad de la vida, de la forma buena y correcta de responder a las situaciones, siempre recurrentes, de la existencia humana. La conciencia moral es solo un nombre aplicado al reconocimiento y la conciencia humanos de esos valores éticos y morontiales incipientes, de acuerdo a los cuales el hombre

tiene el deber de regirse para gobernar y orientar su comportamiento día a día.

^{101:9.6 (1115.7)} A pesar de reconocer que la religión es imperfecta, hay al menos dos manifestaciones prácticas que describen su naturaleza y labor:

^{101:9.7 (1115.8)} 1. El impulso espiritual y la presión filosófica de la religión tienden a hacer que el hombre proyecte su consideración de los valores morales directamente hacia el exterior, hacia los intereses de sus semejantes: la reacción ética de la religión.

^{101:9.8 (1115.9)} 2. La religión crea para la mente humana una conciencia espiritualizada de la realidad divina, proveniente de la fe, que se basa en unos conceptos precedentes de los valores morales y se armoniza con unos conceptos sobrevenidos de los valores espirituales. De ahí que la religión se convierta en árbitro de las cuestiones humanas; es una forma glorificada de confianza moral y de seguridad en la realidad, en las realidades realzadas del tiempo y en las realidades más perdurables de la eternidad.

^{101:9.9 (1116.1)} La fe se convierte en el vínculo entre la conciencia moral y el concepto espiritual de la realidad perdurable. La religión llega a ser la vía de escape del hombre de las limitaciones materiales del mundo temporal y natural y se encamina hacia las excelsas realidades del mundo eterno y espiritual a través de la salvación, de la transformación morontial progresiva.

10. LA RELIGIÓN, LIBERADORA DEL HOMBRE

101:10.1 (1116.2) El hombre inteligente sabe que es hijo de la naturaleza, que es parte del universo material; del mismo modo, no percibe que haya supervivencia del ser personal individual en los movimientos y tensiones del nivel matemático del universo energético. El hombre tampoco puede percibir la realidad espiritual mediante el análisis de las causas y los efectos físicos.

101:10.2 (1116.3) El ser humano es también consciente de que es parte de un universo conceptual, pero aunque este concepto puede perdurar más allá de la duración de una vida mortal, no hay nada intrínseco en él que sea indicativo de la supervivencia individual del ser personal que lo concibe. Tampoco el agotamiento de las posibilidades de la lógica y de la razón revelará jamás al lógico o al razonador la verdad eterna de la supervivencia de la persona.

101:10.3 (1116.4) El nivel material de la ley establece la continuidad de causalidad, la interminable respuesta del efecto a la acción antecedente; el nivel mental sugiere la perpetuación de la continuidad teórica, el flujo incesante de la potencialidad teórica a partir de nociones preexistentes. Pero ninguno de estos niveles del universo revela al inquisitivo mortal una vía de escape de la parcialidad de su estatus ni de la intolerable incertidumbre de ser una realidad transitoria en el universo, un ser personal temporal condenado a expirar cuando se agotan sus limitadas energías vitales.

101:10.4 (1116.5) En el universo, el hombre solo puede romper las cadenas intrínsecas a su estatus mortal mediante la vía morontial, que conduce a la percepción espiritual. La energía y la mente llevan de vuelta al Paraíso y a la Deidad, pero ni el

don de la energía ni el de la mente del hombre proceden directamente de esta Deidad del Paraíso. El hombre es hijo de Dios únicamente en el sentido espiritual. Y esto es verdad porque solo en este sentido está, en este momento, dotado y habitado por el Padre del Paraíso. La humanidad nunca podrá descubrir la divinidad, salvo mediante la vía de la experiencia religiosa y por medio del ejercicio de la fe verdadera. La aceptación por la fe de la verdad de Dios permite al hombre escapar de los restringidos confines de las limitaciones materiales y le proporciona una esperanza racional de conseguir un salvoconducto para dirigirse desde el mundo material, donde está la muerte, hasta el mundo espiritual, donde la vida es eterna.

^{101:10.5 (1116.6)} El propósito de la religión no es satisfacer la curiosidad acerca de Dios, sino más bien ofrecer constancia intelectual y seguridad filosófica, estabilizar y enriquecer la vida humana combinando lo mortal con lo divino, lo parcial con lo perfecto, el hombre y Dios. Es a través de la experiencia religiosa por la que los conceptos del hombre sobre la idealidad se dotan de realidad.

^{101:10.6 (1116.7)} No podrán existir pruebas científicas o lógicas de la divinidad. La razón por sí sola no podrá jamás validar los valores ni las bondades de la experiencia religiosa. Pero seguirá siendo siempre verdad: todo aquel que quiera hacer la voluntad de Dios comprenderá la validez de los valores espirituales. En el nivel humano, esta es la mayor aproximación que se pueda hacer en cuanto a ofrecer pruebas acerca de la realidad de la experiencia religiosa. Esta fe otorga la única forma de escapar del arraigo mecánico del mundo material y de la distorsión

equivocada de la incompletitud del mundo intelectual; es la única solución que se ha hallado al estancamiento del pensamiento mortal en relación a la supervivencia continuada del ser personal individual. Es el único pasaporte para finalizar la realidad y lograr la eternidad de la vida conforme a una creación universal de amor, de ley, de unidad y del logro progresivo de la Deidad.

101:10.7 (1117.1) La religión es una eficaz cura para el sentido de aislamiento imaginario o de soledad espiritual del hombre; otorga al creyente la condición de hijo de Dios, de ciudadano de un universo nuevo y significativo. La religión asegura al hombre que, al seguir el destello de la rectitud que percibe en su alma, llega a identificarse con el plan del Infinito y el propósito del Eterno. Un alma así liberada comienza, de inmediato, a sentirse como en casa en este nuevo universo, en su universo.

101:10.8 (1117.2) Cuando experimentéis tal transformación por la fe, ya no seréis una parte servil del cosmos matemático sino un hijo del Padre Universal, libre, con voluntad. Un hijo así liberado ya no luchará solo contra el inexorable destino del fin de la existencia temporal; ya no pugnará contra toda la naturaleza, con las probabilidades de ganar irremediabilmente en su contra; ya no sentirá el temor paralizante de haber, tal vez, depositado su confianza en un fantasma sin esperanzas o haber puesto su fe en un descabellado error.

101:10.9 (1117.3) En cambio, ahora, los hijos de Dios se aúnan para luchar por una realidad que triunfe sobre las parciales sombras de la existencia. Por fin, todas las criaturas toman conciencia de que Dios, junto con las multitudes divinas del casi ilimitado

universo, está a su lado en el sublime afán de conseguir la vida eterna y el estatus divino. Estos hijos que la fe ha hecho libres participan, de cierto, en las pugnas temporales del lado de las fuerzas supremas y de los seres personales divinos de la eternidad; incluso luchan en su curso las estrellas por ellos; por fin contemplan el universo desde dentro, desde la perspectiva de Dios y toda la incertidumbre de aislamiento material se transforma en la seguridad del eterno progreso. Incluso el tiempo mismo se convierte en una sombra de la eternidad proyectada por las realidades del Paraíso sobre la panoplia móvil del espacio.

101:10.10 (1117.4) [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 102

Fundamentos de la fe religiosa

102:0.1 (1118.1) Para el incrédulo materialista, el hombre es simplemente un accidente evolutivo. Sus esperanzas de supervivencia penden del hilo de la fantasía de la imaginación humana; sus temores, amores, deseos y creencias no son sino una reacción a la fortuita yuxtaposición de determinados átomos de materia inerte. Ninguna manifestación energética ni expresión de confianza pueden llevarle más allá de la tumba. La labor piadosa y la genialidad inspiradora de los mejores hombres están condenadas a desaparecer por la muerte, esa larga y solitaria noche del olvido eterno y de la extinción del alma. Una innombrable desesperación es la única recompensa del hombre por vivir y trabajar con dureza bajo el sol transitorio de la existencia mortal. Cada día de vida, aprietan de forma lenta y firmes las garras de un despiadado destino, que un universo material hostil e implacable ha decretado como una

ofensa tremenda a todo lo en el deseo humano es hermoso, noble, elevado y bueno.

102:0.2 (1118.2) Pero este no es el fin ni el destino eterno del hombre; esta visión no es sino el grito de desesperación proferido por un alma errante que se ha visto perdida en la oscuridad espiritual, y que lucha con valentía ante los sofismas mecanicistas de una filosofía material, cegada por la confusión y la deformación de algún intrincado aprendizaje. Y toda esta oscura fatalidad y todo este destino de desesperanza se disipan para siempre con un valiente despliegue de fe por parte del más humilde e inerudito de los hijos de Dios en la tierra.

102:0.3 (1118.3) Esta fe salvadora tiene su nacimiento en el corazón humano cuando la conciencia moral del hombre se percata de que, en su experiencia como mortal, los valores humanos se pueden transformar de lo material a lo espiritual, de lo humano a lo divino, del tiempo a la eternidad..

1. LAS SEGURIDADES DE LA FE

102:1.1 (1118.4) La labor del modelador del pensamiento da razón a la transformación del sentido del deber primitivo y evolutivo del hombre en una fe superior y más segura en las realidades eternas de la revelación. Debe haber en el corazón del hombre sed de perfección para garantizarle la capacidad de comprender los caminos de la fe, que lo llevan hasta la suprema consecución. Si un hombre elige hacer la voluntad divina, conocerá el camino de la verdad. Es cierto, literalmente, que “hay que conocer las cosas humanas para poder amarlas, pero hay que amar las cosas divinas para poder conocerlas”. Pero la duda honesta y el sincero cuestionamiento no constituyen un

pecado; estas actitudes simplemente representan una demora en el viaje progresivo hacia el logro de la perfección. Tener la confianza de un niño garantiza al hombre su entrada en el reino de la ascensión celestial, pero el avance depende totalmente del ejercicio vigoroso de la fe sólida y segura del hombre adulto.

^{102:1.2 (1119.1)} La ciencia basa su razonamiento en los hechos observables del tiempo; la fe de la religión aboga por el plan espiritual de la eternidad. Lo que el conocimiento y la razón no pueden hacer por nosotros, la verdadera sabiduría nos exhorta a que permitamos que la fe lo logre por medio de la percepción religiosa y la transformación espiritual.

^{102:1.3 (1119.2)} Como consecuencia del aislamiento sufrido por la rebelión, en Urantia, con demasiada frecuencia, la revelación de la verdad se ha visto mezclada con afirmaciones de cosmologías parciales y transitorias. La verdad permanece inalterable de generación en generación, pero sus correspondientes enseñanzas sobre el mundo físico varían de un día para otro y de un año al siguiente. No se debería menospreciar la verdad eterna porque se halle fortuitamente junto a ideas obsoletas sobre el mundo material. Mientras más ciencia conozcáis, menos seguros podréis estar; mientras más religión *poseáis*, más ciertos estaréis.

^{102:1.4 (1119.3)} Las seguridades de la ciencia proceden enteramente del intelecto; las seguridades de la religión brotan de los fundamentos mismos de *todo el ser personal*. La ciencia apela al entendimiento de la mente; la lealtad y la devoción de la religión apelan al cuerpo, la mente y el espíritu, e incluso a la persona completa.

^{102:1.5 (1119.4)} Dios es tan real y absoluto que no se pueden ofrecer, en testimonio de su realidad, signos materiales probatorios ni demostraciones de los llamados milagros. Siempre lo conoceremos porque confiamos en él, y nuestra creencia en él se basa por completo en nuestra participación personal en las manifestaciones divinas de su realidad infinita.

^{102:1.6 (1119.5)} El modelador del pensamiento interior suscita en el alma del hombre indefectiblemente una auténtica sed de perfección a la vez que una inmensa curiosidad, que solo puede satisfacerse idóneamente en nuestra comunión con Dios, con la divina fuente de ese mismo modelador. El alma sedienta del hombre se niega a satisfacerse con algo que sea menos que la toma de conciencia personal del Dios vivo. Aunque Dios pueda ser mucho más que una persona moral excelsa y perfecta, no puede ser, en nuestro deseoso y finito concepto, nada menos.

2. RELIGIÓN Y REALIDAD

^{102:2.1 (1119.6)} Una mente que observa y un alma perceptiva saben reconocer la religión cuando la descubren en las vidas de sus semejantes. La religión no precisa de definición; todos conocemos sus frutos sociales, intelectuales, morales y espirituales. Y todo esto brota del hecho de que la religión es propiedad de la raza humana; no es producto de la cultura. Es cierto que la percepción de la religión sigue siendo aún humana y, de ahí, su sometimiento a la servidumbre de la ignorancia, a la esclavitud de la superstición, a los engaños de la sabiduría mundana y a los delirios de la falsa filosofía.

^{102:2.2 (1119.7)} Una de las peculiaridades propias de la seguridad religiosa genuina es que, a pesar de la absolutidad de sus

afirmaciones y de la firmeza de su posicionamiento, el espíritu de su expresión es tan sereno y moderado, que jamás refleja la más mínima impresión de superioridad en sus planteamientos ni de autoenaltrecimiento. La sabiduría de la experiencia religiosa es algo así como una paradoja, porque es a la vez de origen humano y fruto del modelador. La fuerza religiosa no es fruto de las prerrogativas personales del ser humano, sino más bien consecuencia de la sublime alianza del hombre con la perdurable fuente de toda sabiduría. De ese modo, las palabras y los actos de la religión verdadera e impoluta se convierten en convincentemente fidedignas para todos los mortales iluminados.

102:2.3 (1119.8) Es difícil identificar y analizar los componentes de las experiencias religiosas, pero no lo es observar cómo los practicantes religiosos que las vivencian viven y se comporten como si estuvieran ya ante la presencia del Eterno. Los devotos religiosos responden a esta vida temporal como si la inmortalidad estuviera ya a su alcance. En la vida de tales mortales, hay una creatividad auténtica y una espontaneidad expresiva que los separan para siempre de aquellos semejantes suyos que han absorbido solamente la sabiduría del mundo. Las personas religiosas parecen vivir realmente liberadas de la prisa acuciante y de las dolorosas tensiones de las vicisitudes intrínsecas al flujo transitorio del tiempo; demuestran una estabilidad como personas y una tranquilidad de carácter que no tienen explicación por las leyes de la fisiología, la psicología y la sociología.

102:2.4 (1120.1) El tiempo es un elemento invariable en la adquisición del conocimiento; la religión hace que sus dones se hagan

disponibles de inmediato, pese a que haya un importante factor de crecimiento en la gracia, un claro progreso en todas las etapas de la experiencia religiosa. El conocimiento entraña una búsqueda eterna; siempre estáis aprendiendo, pero jamás podréis llegar al pleno conocimiento de la verdad absoluta. Por si solo, el conocimiento nunca puede generar certeza absoluta, sino solo una creciente probabilidad y estimación; pero el alma religiosa, lúcida espiritualmente, *sabe*, y sabe *ahora*. Y, sin embargo, esta seguridad, profunda y positiva, no lleva a la persona religiosa sensata a interesarse menos por los avatares de la marcha de la sabiduría humana, vinculada en su lado materialista al lento avance de los logros de la ciencia.

102:2.5 (1120.2) Ni siquiera los descubrimientos de la ciencia se hacen verdaderamente *reales* en la conciencia de las experiencias humanas hasta que no se desenmarañan y correlacionan, hasta que sus hechos relevantes no se convierten efectivamente en *contenidos* mediante su encauzamiento en las corrientes de los pensamientos de la mente. El hombre mortal percibe incluso su entorno físico desde el plano mental, desde la perspectiva de su registro psicológico. No es extraño, por consiguiente, que el hombre albergue una interpretación sumamente unificada del universo y luego trate de identificar esta unidad energética de su ciencia con la unidad espiritual de su experiencia religiosa. La mente es unidad; la conciencia humana vive en el plano mental y percibe las realidades universales a través de los ojos de la mente de la que está dotado. La perspectiva de la mente no aporta la unidad existencial de la fuente de la realidad, de la Primera Fuente y Centro, pero sí puede mostrar al hombre, tal como alguna vez hará, la síntesis experiencial de la energía, la mente y el espíritu en y como el Ser Supremo. Si bien, la mente

jamás puede lograr tal unificación de la diversidad de la realidad, a menos que sea firmemente consciente de las cosas materiales, de los contenidos intelectuales y de los valores espirituales; únicamente existe unidad en la armonía de esta triunidad de la realidad operativa, y únicamente en la unidad hay satisfacción personal en lo que respecta a la toma de conciencia de la uniformidad y de la coherencia cósmicas.

102:2.6 (1120.3) La mejor manera de hallar la unidad en la experiencia humana es a través de la filosofía. Y, aunque el conjunto del pensamiento filosófico siempre deba basarse en los hechos materiales, el alma y la fuerza de la verdadera dinámica filosófica es la percepción espiritual humana.

102:2.7 (1120.4) De forma natural, el hombre evolutivo no es un entusiasta del trabajo duro. Mantener en su experiencia de vida el ritmo con las imperiosas exigencias y los apremiantes impulsos de la creciente experiencia religiosa conlleva una incesante actividad en cuanto al desarrollo espiritual, a la expansión intelectual, a la ampliación del conocimiento de los hechos y al servicio social. No hay religión genuina al margen de un ser personal sumamente activo. Así pues, las personas más indolentes a menudo buscan escapar de los rigores de la verdadera actuación religiosa mediante alguna especie ingenioso autoengaño, prestándose a retirarse al falso refugio de las doctrinas y de los dogmas religiosos estereotipados. Pero la auténtica religión está viva. La cristalización intelectual de los conceptos religiosos equivale a la muerte espiritual. No podéis concebir la religión sin ideas, pero en cuanto la religión se ha reducido a una única *idea*, ya no es religión; se ha convertido meramente en algún tipo de filosofía humana.

^{102:2.8 (1121.1)} Asimismo, hay otros tipos de almas inestables y escasamente disciplinadas que están dispuestas a utilizar ideas sentimentales de la religión como vía de escape de las irritantes exigencias cotidianas. Cuando algunos mortales vacilantes y tímidos tratan de huir de la presión incesante de la vida evolutiva, la religión, tal como ellos la conciben, parece ofrecerles el cobijo más próximo, la mejor forma de escapatoria. Pero la misión de la religión es preparar al hombre para enfrentarse a las vicisitudes de la vida con valentía, e incluso heroicidad. La religión es el don supremo del hombre evolutivo, lo único que le permite seguir adelante y “sostenerse como viendo al invisible”. El misticismo, sin embargo, es a menudo una forma de retirarse de la vida, a la que se acogen esos humanos que no disfrutan con la actividad más vigorosa de vivir su vida religiosa en el espacio abierto de la sociedad y de las actividades comerciales humanas. La verdadera religión debe *actuar*. El comportamiento será el resultado de la religión cuando el hombre realmente la posea o, más bien, cuando el hombre permita verdaderamente que la religión lo posea a él. La religión no se contentará jamás con el mero pensamiento o el sentimiento inactivo.

^{102:2.9 (1121.2)} No estamos ciegos ante el hecho de que la religión actúa a menudo con insensatez, e incluso irreligiosamente, pero *actúa*. Las aberraciones de las convicciones religiosas han llevado a persecuciones sangrientas, pero por siempre la religión hace algo; ¡es dinámica!

3. CONOCIMIENTO, SABIDURÍA Y PERCEPCIÓN

^{102:3.1 (1121.3)} Las deficiencias intelectuales o las carencias educativas obstaculizan inevitablemente los más elevados

logros religiosos, porque un entorno de naturaleza espiritual tan depauperado substrahe de la religión su principal cauce de contacto filosófico con el conocimiento del mundo científico. Los factores intelectuales de la religión son importantes, pero su excesivo desarrollo es a veces, igualmente, muy discapacitante y desconcertante. La religión debe obrar continuamente bajo una necesidad paradójica: la necesidad de hacer un uso efectivo del pensamiento, descartando al mismo tiempo su propia utilidad.

102:3.2 (1121.4) Las especulaciones religiosas son inevitables, pero siempre son perjudiciales; la especulación desvirtúa de forma invariable su objeto. Tiende a transformar la religión en algo material o humanista y, así pues, mientras que interfiere directamente con la claridad del pensamiento lógico, hace, indirectamente, que la religión aparezca en función del mundo temporal, el mismo mundo con el que debería estar continuamente en contraste. Por lo tanto, la religión siempre se caracterizará por paradojas, aquellas que resultan de la ausencia de una conexión experiencial entre el nivel material y el nivel espiritual del universo —esto es, de la mota morontial, la sensibilidad suprafilosófica para discernir la verdad y percibir la unidad—.

102:3.3 (1121.5) Los sentimientos de índole material, las emociones humanas, conducen directamente a las acciones materiales, a los actos egoístas. La percepción religiosa, las motivaciones espirituales, llevan directamente a las acciones religiosas, a los actos desinteresados de servicio social y de generosidad.

102:3.4 (1121.6) El deseo religioso es la búsqueda anhelante de la realidad divina. La experiencia religiosa es la toma de

conciencia de haber encontrado a Dios. Y, cuando un ser humano encuentra realmente a Dios, experimenta en su alma tal indescriptible estremecimiento por el triunfo de haberlo descubierto, que se siente impulsado a servir por amor y a acercarse a semejantes suyos de menor percepción espiritual, no para revelar que ha encontrado a Dios, sino más bien para hacer que la eterna bondad que inunda y desborda su propia alma, los renueve y ennoblezca. La auténtica religión lleva a incrementar el servicio social.

^{102:3,5 (1122.1)} La ciencia, el conocimiento, lleva a la conciencia de los *hechos*; la religión, la experiencia, a la conciencia de los *valores*; la filosofía, la sabiduría, a la conciencia *integrada*; la revelación (sustituta de la mota morontial), a la conciencia de la *verdadera realidad*; mientras que la coordinación de la conciencia de los hechos, los valores y la verdadera realidad supone ser conscientes de la realidad personal, de lo máximo del ser, junto con la creencia en la posibilidad de la supervivencia del ser personal.

^{102:3,6 (1122.2)} El conocimiento lleva a determinar un sitio para el hombre, da origen a los estratos sociales y a las castas. La religión lleva a servir a los demás, creando con ello la ética y el altruismo. La sabiduría lleva a una comunión de ideas y a una fraternidad con los semejantes de un orden superior y de mayor excelencia. La revelación libera al hombre y lo hace emprender la aventura eterna.

^{102:3,7 (1122.3)} La ciencia clasifica a los hombres; la religión, los ama, como os amáis a vosotros mismos; la sabiduría les hace justicia en su diferencia; pero la revelación glorifica al hombre y desvela su capacidad para coaligarse con Dios.

102:3.8 (1122.4) La ciencia trata en vano de crear la hermandad de la cultura; la religión da origen a la hermandad del espíritu. La filosofía se esfuerza por conseguir la hermandad de la sabiduría; la revelación muestra la eterna hermandad, como en el caso del colectivo de finalizadores del Paraíso.

102:3.9 (1122.5) El conocimiento genera orgullo en el hecho de que eres una persona; la sabiduría te da la conciencia de lo que significa ser una persona; la religión te ofrece el reconocimiento del valor de ser una persona; la revelación te proporciona la garantía de que sobrevivirás como persona.

102:3.10 (1122.6) La ciencia pretende identificar, analizar y clasificar las zonas segmentadas del ilimitado cosmos. La religión capta la idea del todo, del cosmos en su totalidad. La filosofía trata de identificar las segmentaciones materiales de la ciencia mediante el concepto de la percepción espiritual de la totalidad. En donde la filosofía fracasa en su intento, la revelación triunfa, afirmando que el círculo cósmico es universal, eterno, absoluto e infinito. Este cosmos del Infinito YO SOY no tiene fin ni límites y es todo incluyente —sin tiempo, sin espacio e incondicionado—. Y damos testimonio de que el Infinito YO SOY es también el Padre de Miguel de Nebadón y el Dios de la salvación humana.

102:3.11 (1122.7) La ciencia muestra la Deidad como un *hecho*; la filosofía expone la *idea* de un Absoluto; la religión concibe a Dios como un amoroso *ser personal*. La revelación afirma la *unidad* del hecho de la Deidad, de la idea del Absoluto y del ser personal espiritual de Dios y, además, presenta este concepto como nuestro Padre —el hecho universal de la

existencia, la idea eterna de la mente y el espíritu infinito de la vida—.

102:3.12 (1122.8) La búsqueda del conocimiento configura la ciencia; la consecución de la sabiduría es la filosofía; el amor de Dios es la religión; la sed de la verdad *es* una revelación. Pero el modelador del pensamiento interior vincula la sensación de realidad a la percepción espiritual del hombre respecto al cosmos.

102:3.13 (1122.9) En la ciencia, la idea precede a la expresión de su consecución; en la religión, la experiencia de la consecución precede a la expresión de la idea. Existe una inmensa diferencia entre la voluntad evolutiva de creer y el resultado de la razón iluminada, de la percepción religiosa y de la revelación: *la voluntad que cree*.

102:3.14 (1122.10) En la evolución, la religión a menudo lleva al hombre a crear sus conceptos de Dios; la revelación muestra el fenómeno de Dios desarrollando al hombre mismo, mientras que en la vida terrena de Cristo Miguel contemplamos el fenómeno de Dios revelándose a sí mismo al hombre. La evolución tiende a asemejar a Dios con el hombre; la revelación tiende a asemejar al hombre con Dios.

102:3.15 (1122.11) La ciencia únicamente se satisface con causas primeras; la religión, con un ser personal supremo y, la filosofía, con la unidad. La revelación afirma que las tres son una sola cosa, y que todas son buenas. En lo *real eterno* está el bien del universo y no en la ilusoria realidad temporal de un pernicioso espacio. En la experiencia espiritual de todos los

seres personales, es siempre verdad que lo real es lo bueno y lo bueno es lo real.

4. EL HECHO DE LA EXPERIENCIA

^{102:4.1 (1123.1)} Debido a la presencia del modelador del pensamiento en vuestras mentes, no es para vosotros más misterioso conocer la mente de Dios que estar seguros de la conciencia de conocer a otra mente cualquiera, humana o suprahumana. La religión y la conciencia social coinciden en esto: se basan en la conciencia de que hay otras mentes. El modo por el que podéis aceptar la idea del otro como vuestra es el mismo por el que podéis “dejar que la mente que estaba en Cristo esté también en vosotros”.

^{102:4.2 (1123.2)} ¿Qué es la experiencia humana? Es simplemente cualquier interacción entre un yo activo e inquisitivo y cualquier otra realidad activa y externa. La magnitud de la experiencia viene determinada por la profundidad del concepto más la totalidad del reconocimiento de la realidad externa. El dinamismo de la experiencia equivale a la fuerza de la imaginación expectante más la agudeza del descubrimiento sensorial de las cualidades externas de la realidad con la que se contacta. El hecho de la experiencia se encuentra en la conciencia de uno mismo y de otras existencias —otras cosas, otras mentes y otros espíritus—.

^{102:4.3 (1123.3)} Muy pronto, el hombre se hace consciente de que no está solo en el mundo o en el universo. Se desarrolla en él una conciencia natural espontánea de sí mismo y de la existencia de otras mentes en el entorno del propio yo. La fe transforma esta experiencia natural en religión, en el reconocimiento de Dios como la realidad —fuente, naturaleza y destino— de la

existencia de *otras mentes*. Pero tal conocimiento de Dios es por siempre y para siempre una realidad de la experiencia personal. Si Dios no fuese un ser personal, no podría convertirse en parte viva de la auténtica experiencia religiosa de la persona humana.

^{102:4.4 (1123.4)} El componente de error presente en la experiencia religiosa humana es directamente proporcional al contenido de materialismo que desvirtúa el concepto espiritual del Padre Universal. El avance del hombre en el universo como pre-espíritu radica en el acto de liberarse de estas ideas erróneas de la naturaleza de Dios y de la realidad del espíritu puro y verdadero. La Deidad es más que espíritu, pero, para el hombre ascendente, el enfoque espiritual es el único posible.

^{102:4.5 (1123.5)} En realidad, la oración forma parte de la experiencia religiosa, pero las religiones modernas la han enfatizado indebidamente, descuidando en gran medida la comunión más esencial que se alcanza por medio de la adoración. La adoración profundiza y amplía el poder reflexivo de la mente. La oración podrá enriquecer la vida, pero la adoración ilumina el destino.

^{102:4.6 (1123.6)} La religión revelada es el elemento unificador de la existencia humana. La revelación unifica la historia, coordina la geología, la astronomía, la física, la química, la biología, la sociología y la psicología. La experiencia espiritual es la verdadera alma del cosmos del hombre.

5. SUPREMACÍA DEL POTENCIAL INTENCIONAL

102:5.1 (1123.7) Aunque determinar el hecho de la creencia no equivale a determinar el hecho de aquello en lo que se cree, no obstante, el progreso evolutivo de la vida simple al estatus del ser personal demuestra ciertamente el hecho de la existencia del potencial del ser personal desde el principio. Y en los universos del tiempo, lo potencial es siempre supremo en relación a lo actual. En el cosmos evolutivo, lo potencial es lo que será, y lo que será es el despliegue de los mandatos intencionales de la Deidad.

102:5.2 (1124.1) Esta misma supremacía intencional se muestra en la evolución de la ideación de la mente cuando el miedo animal primitivo se transmuta en una permanente profundización de la reverencia hacia Dios y en un creciente asombro ante el universo. El hombre primitivo tenía más temor religioso que fe, y la supremacía de los potenciales espirituales sobre los actuales de la mente se hace evidente cuando este miedo asustadizo se transforma en una fe viva en las realidades espirituales.

102:5.3 (1124.2) Podéis explicar la religión evolutiva en términos psicológicos, pero no la religión de la experiencia personal, cuyo origen es espiritual. La moral humana puede reconocer valores, pero solo la religión puede conservar, enaltecer y espiritualizar estos valores. Si bien, a pesar de tal modo de actuar, la religión es algo más que una moral de tipo emocional. La religión es para la moral lo que el amor es para el deber, lo que la filiación es para la servidumbre, lo que la esencia es para la sustancia. La moral desvela un Rector todopoderoso, una Deidad a quien prestar servicio; la religión desvela un Padre amantísimo, un Dios a quien adorar y amar. Y, de nuevo, esto

es así porque la potencialidad espiritual de la religión predomina sobre la realidad actual del deber de la moral evolutiva.

6. LA CERTEZA DE LA FE RELIGIOSA

^{102:6.1 (1124.3)} La eliminación filosófica del temor religioso y los constantes avances de la ciencia contribuyen de forma considerable al deceso de los dioses falsos; y, aunque esta pérdida de las deidades creadas por el hombre pueda momentáneamente oscurecer la visión espiritual, acaba por destruir esa ignorancia y superstición, que por tanto tiempo ocultaron al Dios vivo del amor eterno. La relación entre la criatura y el Creador es una experiencia viva, una fe religiosa dinámica, que no admite una definición concreta. Aislar parte de la vida y llamarla religión es desintegrar la vida y distorsionar la religión. Y es precisamente por esto por lo que el Dios de adoración exige total lealtad o ninguna.

^{102:6.2 (1124.4)} Los dioses de los hombres primitivos pueden que no fueran más que sombras de ellos mismos; el Dios vivo es la luz divina cuyas interrupciones constituyen las sombras de la creación en todo el espacio.

^{102:6.3 (1124.5)} El devoto religioso preparado filosóficamente tiene fe en un Dios personal de salvación personal, en algo más que una realidad, un valor, un nivel de logro, un proceso excelso, una transmutación, la ultimidad del tiempo-espacio, una idealización, la manifestación personal de la energía, la entidad de la gravedad, una proyección humana, la idealización del yo, la erupción de la naturaleza, la propensión a la bondad, el impulso hacia adelante de la evolución o una sublime hipótesis.

El creyente tiene fe en un Dios de amor. El amor es la esencia de la religión y la fuente de una civilización superior.

^{102:6.4 (1124.6)} La fe transforma al Dios filosófico de la probabilidad en el Dios salvador de la certeza en la experiencia religiosa personal. El escepticismo podrá cuestionar las teorías de la teología, pero la confianza en la fiabilidad de la experiencia personal corrobora la verdad de esa creencia que ha llegado a convertirse en fe.

^{102:6.5 (1124.7)} Se puede llegar a la convicción de Dios a través de razonamientos inteligentes, pero la persona se convierte en conocedora de Dios únicamente gracias a la fe, mediante la experiencia personal. En gran parte de lo relacionado con la vida, hay que contar con la probabilidad de su ocurrencia, pero, al contactar con la realidad cósmica, se puede experimentar certeza en el momento en el que tales contenidos y valores se abordan por medio de la fe viva. El alma que conoce a Dios se atreve a decir “yo sé”, incluso aunque se ponga en duda este conocimiento de Dios por el incrédulo, que niega esta certitud por no estar por completo sustentada en la lógica intelectual. Al escéptico se le ha de responder: “¿Cómo sabes que yo no sé?”.

^{102:6.6 (1125.1)} Aunque la razón siempre puede cuestionar la fe, la fe siempre puede ser un complemento de la razón y de la lógica. La razón plantea una probabilidad que la fe puede transformar en certeza moral, o incluso en experiencia espiritual. Dios es la primera verdad y el último hecho; así pues, toda verdad tiene en él su origen, mientras que todos los hechos existen con relación a él. Dios es la verdad absoluta. Se puede conocer a Dios como verdad, pero para comprender —explicar— a Dios, se debe explorar el hecho del universo de los universos. La

inmensa brecha existente entre la experiencia de la verdad de Dios y el desconocimiento respecto al hecho de Dios solo puede salvarse por la fe viva. La razón por sí sola no puede lograr la armonía entre la verdad infinita y el hecho universal.

102:6.7 (1125.2) Las creencias quizás no puedan resistir la duda ni afrontar el temor, pero la fe siempre triunfa sobre la duda, porque la fe es positiva y está viva. Lo positivo siempre tiene ventaja sobre lo negativo, la verdad sobre el error, la experiencia sobre la teoría, las realidades espirituales sobre los hechos aislados del tiempo y del espacio. La prueba convincente de esta certeza espiritual consiste en los frutos sociales del espíritu que tales creyentes, personas de fe, generan como resultado de esta genuina experiencia espiritual. Jesús dijo: “Si amáis a vuestros semejantes como yo os he amado, todos los hombres sabrán que vosotros sois mis discípulos”.

102:6.8 (1125.3) Para la ciencia, Dios es una posibilidad; para la psicología, una ventaja; para la filosofía, una probabilidad; para la religión, una certidumbre, una realidad de la experiencia religiosa. La razón requiere que una filosofía que no puede encontrar al Dios de la probabilidad respete esa fe religiosa que puede y que de hecho encuentra al Dios de la certeza. La ciencia tampoco debe ignorar, por razones de credulidad, la experiencia religiosa, al menos mientras persista en la suposición de que las dotes intelectuales y filosóficas del hombre surgieron de formas de inteligencia cada vez menores a medida que se retrocede más en el tiempo, teniendo en último término su origen en una vida primitiva totalmente desprovista de pensamiento y sentimiento.

^{102:6.9 (1125.4)} Los hechos de la evolución no deben usarse para oponerse a la verdad de la realidad de la certeza de la experiencia espiritual de la vida religiosa del mortal conocedor de Dios. Los hombres inteligentes deberían dejar de razonar como niños e intentar utilizar la lógica congruente del adulto, la lógica que tolera el concepto de la verdad junto con la observación del hecho. El materialismo científico está en quiebra cuando, ante cada fenómeno recurrente del universo, persiste en consolidar sus objeciones vigentes, atribuyendo aquello admitido como superior a aquello igualmente admitido como inferior. La congruencia exige el reconocimiento de la labor de un Creador resolutivo.

^{102:6.10 (1125.5)} La evolución orgánica es un hecho; la evolución deliberada o progresiva es una verdad que garantiza la congruencia de los fenómenos, por otra parte contradictorios, de los logros en constante ascenso de la evolución. Cuanto más avance el científico en la ciencia elegida, más renunciará a las teorías del hecho materialista en favor de la verdad cósmica, dominio de la Mente Suprema. El materialismo degrada la vida humana; el evangelio de Jesús eleva extraordinariamente de condición y enaltece sublimemente a todos los mortales. La existencia humana debe visualizarse como consistente en la misteriosa y fascinante experiencia del ser humano que alza sus manos al cielo para encontrarse con unas manos divinas y salvadoras que descienden de lo alto.

7. LA CERTIDUMBRE DE LO DIVINO

^{102:7.1 (1126.1)} El Padre Universal, teniendo existencia por sí mismo, se explica también en sí mismo; vive realmente en todo mortal racional. Pero no podéis estar seguros de Dios a no ser que lo

conozcáis; la filiación es la única experiencia que hace cierta la paternidad. El universo está experimentando cambios por todos lados. Un universo cambiante es un universo dependiente; dicha creación no puede ser final ni absoluta. Un universo finito es completamente dependiente del Último y del Absoluto. Dios y el universo no son idénticos; uno es causa, el otro efecto. La causa es absoluta, infinita, eterna e invariable; el efecto es espacio-temporal y trascendental, pero continuamente cambiante, en crecimiento constante.

^{102:7.2 (1126.2)} Dios es el único hecho en el universo que tiene causa en sí mismo. Él es el secreto del orden, del plan y del propósito de la creación total de cosas y seres. El todo cambiante universo está regulado y estabilizado por leyes absolutamente invariables, por el patrón de conducta de un Dios invariable. El hecho de Dios, la ley divina, es invariable; la verdad de Dios, su relación con el universo, constituye una revelación relativa, que es por siempre adaptable a un universo en continua evolución.

^{102:7.3 (1126.3)} Aquellos que quieren inventar una religión sin Dios son como los que quieren recoger frutos sin árboles o tener hijos sin progenitores. No es posible tener efectos sin causas; solo el YO SOY es incausado. El hecho de la experiencia religiosa supone un Dios, y este Dios de la experiencia personal debe ser una Deidad personal. No podéis orar a una fórmula química, implorar a una ecuación matemática, adorar una hipótesis, poner la confianza en un postulado, estar en comunión con un proceso, servir a una abstracción o estar en amor fraternal con una ley.

102:7.4 (1126.4) Es verdad que muchos rasgos aparentemente religiosos pueden brotar de raíces no religiosas. Intellectualmente, el hombre puede negar a Dios y, sin embargo, ser moralmente bueno, leal, filial, honesto e incluso idealista. El hombre puede injertar muchas ramas puramente humanistas en su naturaleza espiritual básica y así comprobar presuntamente sus argumentos a favor de una religión sin Dios, pero dicho acto está desprovisto de valores de supervivencia, no conduce al conocimiento de Dios ni al ascenso a Dios. En tal experiencia humana solo aparecen frutos sociales, pero no espirituales. El injerto determina la naturaleza del fruto, pese a que el sostén vital se tome de raíces derivadas del don divino primigenio de la mente y del espíritu.

102:7.5 (1126.5) La marca intelectual distintiva de la religión es la certidumbre; su característica filosófica es la congruencia; sus frutos sociales son el amor y el servicio.

102:7.6 (1126.6) La persona conocedora de Dios no es alguien ciego ante las dificultades o hace caso omiso de los obstáculos que le impidan encontrar a Dios en el laberinto de la superstición, la tradición y las tendencias materialistas de los tiempos modernos. Se ha enfrentado a todos estos elementos disuasorios y ha triunfado sobre estos, los ha superado mediante la fe viva y, a pesar de estos, ha alcanzado las altiplanicies de la experiencia espiritual. Pero es cierto que muchas de estas personas, seguras interiormente de Dios, temen expresar estos sentimientos de certidumbre debido a la doblez y a la astucia del gran número de aquellos que ponen objeciones y magnifican las dificultades sobre la creencia en Dios. No se necesita poseer una gran profundidad de intelecto

para encontrar defectos, hacer preguntas o plantear objeciones. Pero sí se precisa una mente brillante para responder a esas preguntas y resolver dichas dificultades; la certidumbre de la fe es el mejor modo de abordar todos estos argumentos superficiales.

^{102:7.7 (1127.1)} Si la ciencia, la filosofía o la sociología se atreven a convertirse en dogmáticas en su pugna con los profetas de la verdadera religión, los hombres que conocen a Dios deben, entonces, responder a tal dogmatismo infundado con ese dogmatismo más juicioso de la certeza de la experiencia espiritual personal: “Sé lo que he experimentado porque soy hijo del YO SOY”. Si esta experiencia de la persona se ve cuestionada por el dogma, entonces este hijo del Padre que ha vivenciado, nacido de la fe, puede responder con ese dogma indisputable: declarando su genuina filiación con el Padre Universal.

^{102:7.8 (1127.2)} Solo una realidad incondicionada, un absoluto, puede optar por ser, consecuentemente, dogmático. Aquellos que adoptan el dogmatismo, si son consecuentes, deben ser llevados más tarde o más temprano a los brazos del Absoluto de la energía, el Universal de la verdad y la Infinitud del amor.

^{102:7.9 (1127.3)} Si los criterios no religiosos de la realidad cósmica pretenden cuestionar la certidumbre de la fe en razón de su condición no probada, entonces quien experimenta la verdad espiritual puede igualmente recurrir a cuestionar dogmáticamente los hechos de la ciencia y de las creencias filosóficas en razón de que no están probados; son, de la misma manera, experiencias de la conciencia del científico o del filósofo.

^{102:7.10 (1127.4)} De Dios, la más ineludible de todas las presencias, el más real de todos los hechos, la más vital de todas las verdades, el más amoroso de todos los amigos y el más divino de todos los valores, tenemos derecho a estar más ciertos que de cualquier otra experiencia en el universo.

8. EVIDENCIAS DE LA RELIGIÓN

^{102:8.1 (1127.5)} La mayor evidencia de la realidad y de la eficacia de la religión está en *el hecho de la experiencia humana*; esto es, que el hombre, naturalmente temeroso y suspicaz, innatamente dotado de un fuerte instinto de autopreservación y del anhelo de sobrevivir a la muerte, está dispuesto plenamente a confiar los más profundos intereses de su presente y de su futuro a la protección y dirección de ese poder y de esa persona designados por su fe como Dios. Esa es la principal verdad de cualquier religión. Respecto a lo que ese poder o persona exige del hombre a cambio de su cuidado y salvación final, no hay dos religiones que estén de acuerdo; de hecho, todas más o menos discrepan.

^{102:8.2 (1127.6)} Sobre la situación de cualquier religión en la escala evolutiva, la mejor manera de valorarla es por sus juicios morales y sus principios éticos. Cuanto más elevada sea la religión, más alienta y se siente alentada por una moral social y una cultura ética cada vez más excelentes. No podemos valorarla por el estatus de la civilización que la acompañe; sería mejor apreciar la verdadera naturaleza de una civilización por la pureza y la nobleza de su religión. Muchos de los más notables maestros religiosos del mundo eran prácticamente iletrados. La sabiduría del mundo no es necesaria para el desempeño de la fe salvadora en las realidades eternas.

^{102:8.3 (1127.7)} La diferencia entre las religiones que han existido en las diversas eras depende por completo de la forma distinta en la que el hombre comprende la realidad y reconoce los valores morales, las relaciones éticas y las realidades espirituales.

^{102:8.4 (1127.8)} La ética es el espejo social o racial externo que refleja fielmente el progreso, por otra parte no observable, del desarrollo espiritual y religioso interno. El hombre siempre ha pensado en Dios en términos de lo mejor que sabía, de sus ideas más profundas y de sus ideales más elevados. Incluso la religión histórica ha creado siempre sus conceptos de Dios a partir de sus más altos valores reconocidos. Cualquier criatura inteligente da el nombre de Dios a lo más supremo y mejor que conoce.

^{102:8.5 (1128.1)} La religión, cuando se ha ceñido a los términos de la razón y de la expresión intelectual, se ha atrevido siempre a criticar la civilización y el progreso evolutivo, juzgándolos en virtud de sus propios criterios respecto a la cultura ética y al progreso moral.

^{102:8.6 (1128.2)} Aunque la religión personal precede a la evolución de la moral humana, es lamentable hacer constar que la religión institucional ha ido invariablemente a la zaga de las costumbres paulatinamente cambiantes de las razas humanas. La religión organizada ha resultado ser conservadoramente tardía. Por lo general, los profetas han llevado a los pueblos al desarrollo religioso; los teólogos normalmente los han retenido. La religión, al ser una cuestión de experiencia interior o personal, nunca puede desarrollarse con una gran anticipación respecto a la evolución intelectual de las razas.

^{102:8.7 (1128.3)} Pero la religión nunca se realza apelando a lo milagroso. La búsqueda de los milagros se remonta a las primitivas religiones de la magia. La verdadera religión no tiene nada que ver con los supuestos milagros, y la religión revelada jamás acude a ellos para probar su legitimidad. La religión está por siempre y para siempre enraizada y fundamentada en la experiencia personal. Y vuestra religión más elevada, la vida de Jesús, consistió precisamente en tal experiencia personal: el hombre, el hombre mortal, buscando a Dios y encontrándolo plenamente durante su corta vida en la carne, mientras que, en la misma experiencia humana, apareció Dios buscando al hombre y encontrándolo para la plena satisfacción del alma perfecta de la supremacía infinita. Y esto es la religión, la más elevada que se haya revelado nunca en el universo de Nebadón: la vida terrenal de Jesús de Nazaret.

^{102:8.8 (1128.4)} [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 103

La realidad de la experiencia religiosa

^{103:0.1 (1129.1)} Cualquier reacción verdaderamente religiosa del hombre se realiza bajo el auspicio del temprano ministerio del asistente de la adoración y con la valoración del asistente de la sabiduría. El hombre se ve dotado primeramente de una supramente a raíz del encauzamiento de su ser personal en la vía circulatoria del espíritu santo, proveniente del espíritu creativo del universo; y, mucho antes de los ministerios de gracia de los Hijos divinos o de la dádiva universal de los modeladores, esta influencia espiritual actúa ampliando la visión del hombre respecto a la ética, la religión y la espiritualidad. Tras estos ministerios de los Hijos del Paraíso,

el espíritu de la verdad, liberado, contribuye poderosamente al engrandecimiento de la capacidad humana para percibir las verdades religiosas. A medida que la evolución avanza en un mundo habitado, se incrementa la participación de los modeladores del pensamiento en el desarrollo del orden más elevado de percepción religiosa humana. El modelador es la ventana cósmica a través de la que la criatura finita puede vislumbrar, mediante la fe, las certezas y divinidades de la Deidad ilimitada, del Padre Universal.

103:0.2 (1129.2) Las inclinaciones religiosas de las razas humanas son innatas; se manifiestan de forma generalizada y tienen un origen aparentemente natural; las religiones primitivas son siempre evolutivas en sus comienzos. Conforme la experiencia religiosa natural va desarrollándose, las revelaciones periódicas de la verdad intervienen en el trascurso, por otra parte lento, de la evolución planetaria.

103:0.3 (1129.3) En Urantia existen hoy en día cuatro tipos de religión:

103:0.4 (1129.4) 1. La religión natural o evolutiva.

103:0.5 (1129.5) 2. La religión sobrenatural o revelada.

103:0.6 (1129.6) 3. La religión práctica u ordinaria, una mezcla de religión natural y sobrenatural en distintos grados.

103:0.7 (1129.7) 4. Las religiones filosóficas, las doctrinas teológicas formuladas por el hombre o concebidas filosóficamente y las religiones creadas por la razón.

1. LA FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN

103:1.1 (1129.8) La unidad de la experiencia religiosa de un grupo social o racial proviene de la naturaleza idéntica de la fracción de Dios que mora en la persona. Es esta parte divina presente en el hombre la que da origen a su interés altruista por el bien de los demás. Pero puesto que la persona es única —no hay dos mortales idénticos— se deduce, inevitablemente, que no hay dos seres humanos que puedan interpretar del mismo modo las directrices y los impulsos del espíritu de la divinidad que vive en su mente. Cualquier grupo de mortales puede experimentar la unidad espiritual, pero jamás podrá llegar a alcanzar la uniformidad filosófica. Y esta diversidad interpretativa del pensamiento religioso y de la experiencia se demuestra por el hecho de que los teólogos y los filósofos del siglo XX han formulado más de quinientas definiciones distintas de la religión. En realidad, cada ser humano define la religión en términos de su propia interpretación vivencial de los impulsos divinos que emanan del espíritu de Dios que mora en él y, por ello, debe ser única y completamente diferente de la filosofía religiosa de todos los demás seres humanos.

103:1.2 (1130.1) Cuando un mortal está plenamente de acuerdo con la filosofía religiosa de algún semejante mortal, ese fenómeno indica que estos dos seres han tenido una *experiencia religiosa* similar en lo tocante al contenido de la interpretación filosófica religiosa que comparten.

103:1.3 (1130.2) Aunque vuestra religión sea una cuestión de experiencia personal, es muy importante que os expongáis al conocimiento del inmenso número de otras experiencias religiosas (las distintas interpretaciones de mortales diferentes)

para evitar que vuestra vida religiosa se vuelva egocéntrica — circunscrita, egoísta e insociable—.

103:1.4 (1130.3) El racionalismo está equivocado cuando supone que la religión es primeramente una creencia primitiva en algo, a la que sigue luego la búsqueda de los valores. La religión es fundamentalmente una búsqueda de valores y, luego, la elaboración de un sistema de creencias interpretativas. Es mucho más fácil para los hombres ponerse de acuerdo respecto a los valores religiosos —objetivos— que respecto a las creencias —interpretaciones—. Y esto explica por qué las religiones pueden estar de acuerdo en valores y objetivos, mientras manifiestan el confuso fenómeno de mantener una creencia ante cientos de creencias contradictorias —los credos—. Esto también explica por qué una determinada persona puede mantener su experiencia religiosa frente al abandono o cambio de muchas de sus creencias religiosas. La religión subsiste a pesar de cambios radicales en las creencias religiosas. La teología no genera la religión; es la religión la que genera la filosofía teológica.

103:1.5 (1130.4) El hecho de que los devotos religiosos hayan creído en tantas cosas falsas no invalida la religión, porque esta se funda en el reconocimiento de los valores y se valida por la fe de la experiencia religiosa personal. La religión, pues, se fundamenta en la experiencia y en el pensamiento religioso. La teología, la filosofía de la religión, es un intento sincero de interpretar esa experiencia. Estas creencias interpretativas pueden ser correctas o erróneas, o una mezcla de verdad y error.

103:1.6 (1130.5) Llegar a reconocer los valores espirituales es una experiencia que va más allá de lo conceptual. No existe ninguna

palabra en idioma humano alguno que pueda emplearse para designar esta “sensación”, “sentimiento”, “intuición” o “vivencia” que hemos decidido llamar conciencia de Dios. El espíritu de Dios que mora en el hombre no es personal —el modelador es prepersonal— pero este mentor manifiesta un valor, emana un sabor de divinidad que es personal en el sentido más elevado e infinito. Si Dios no fuese por lo menos personal, no podría ser consciente y, si no fuese consciente, sería entonces infrahumano.

2. LA RELIGIÓN Y EL SER HUMANO

103:2.1 (1130.6) La religión actúa en la mente humana y se ha realizado en la experiencia con anterioridad a su aparición en la conciencia humana. Un niño ha existido unos nueve meses antes de experimentar su *nacimiento*. Pero el “nacimiento” de la religión no es repentino; aparece más bien de forma gradual. No obstante, tarde o temprano, hay un “día de nacimiento”. No entraréis en el reino de los cielos a menos que hayáis “nacido de nuevo” —hayáis nacido del espíritu—. Gran parte de los nacimientos espirituales van acompañados de mucha angustia espiritual y de considerables perturbaciones psicológicas, al igual que muchos nacimientos físicos se caracterizan por tener un “parto difícil” y por otras anomalías del “alumbramiento”. Otros nacimientos espirituales conllevan un crecimiento natural y normal en cuanto al reconocimiento de los valores humanos junto a un fortalecimiento de la experiencia espiritual, aunque no ocurre ningún desarrollo religioso sin un esfuerzo consciente y determinaciones positivas e individuales. La religión jamás es una experiencia pasiva, una actitud negativa. Lo que se denomina “nacimiento de la religión” no está relacionado directamente con las llamadas experiencias de

conversión, propias de episodios religiosos, que ocurren más adelante en la vida como resultado de conflictos mentales, represiones emocionales y trastornos temperamentales.

103:2.2 (1131.1) Pero aquellas personas criadas por sus padres de tal forma que crecieron en la conciencia de ser hijos de un amoroso Padre celestial no deben mirar con recelo a sus semejantes mortales que solo consiguen tal conciencia de la fraternidad con Dios a través de alguna crisis psicológica o de trastornos emocionales.

103:2.3 (1131.2) El terreno evolutivo de la mente del hombre, en el que germina la semilla de la religión revelada, constituye la naturaleza moral que tan prontamente da origen a la conciencia social. Los primeros impulsos de la naturaleza moral de un niño no tienen nada que ver con el sexo, la culpa o el orgullo personal, sino más bien con el incentivo a la justicia, a la equidad y con el estímulo hacia la bondad —el ministerio de servir a sus semejantes—. Cuando se cultiva tempranamente este despertar moral, se produce un desarrollo gradual de la vida religiosa, que está relativamente libre de conflictos, trastornos y crisis.

103:2.4 (1131.3) Todo ser humano padece muy temprano algún tipo de conflicto entre el impulso hacia sus propios intereses y el impulso al altruismo, y muchas veces se logra una primera experiencia de la conciencia de Dios como resultado de la búsqueda de una ayuda sobrehumana para resolver tales conflictos morales.

103:2.5 (1131.4) La psicología de un niño es positiva por naturaleza, no negativa. Hay tantos mortales negativos porque así se les

formó. Cuando se dice que el niño es positivo se hace alusión a sus impulsos morales, a esos poderes de la mente cuya aparición señala la llegada del modelador del pensamiento.

^{103:2.6 (1131.5)} En ausencia de enseñanzas erróneas, al aparecer gradualmente la conciencia religiosa, la mente del niño normal avanza de forma positiva hacia la rectitud moral y el ministerio social, en lugar de hacerlo de forma negativa, alejándose del pecado y de la culpa. Puede haber o no haber conflicto en el desarrollo de la experiencia religiosa, pero siempre están presentes las inevitables decisiones, el esfuerzo y el ejercicio de la voluntad humana.

^{103:2.7 (1131.6)} La elección moral suele ir acompañada, en mayor o menor grado, de algún conflicto moral. Y este primer conflicto se desencadena en la mente del niño entre el acicate al egoísmo y los impulsos altruistas. El modelador del pensamiento no deja de lado los valores personales de la motivación interesada, pero obra de hecho mostrando una ligera preferencia por el impulso altruista conducente a la meta de la felicidad humana y a los gozos del reino de los cielos.

^{103:2.8 (1131.7)} Cuando un ser moral elige ser altruista y enfrentarse al impulso de no serlo, tal hecho constituye una primera experiencia religiosa. Ningún animal puede realizar dicha elección; esta decisión es humana y religiosa. Engloba el hecho de la conciencia de Dios y muestra el incentivo al servicio social, la base de la hermandad de los hombres. Cuando la mente elige, por medio de un acto de la libre voluntad, discernir lo moralmente correcto, tal decisión es una experiencia religiosa.

^{103:2.9 (1131.8)} Pero antes de que el niño haya evolucionado lo suficiente como para adquirir una aptitud moral y ser, por consiguiente, capaz de elegir el servicio altruista, ya ha desarrollado una naturaleza egocéntrica, fuerte y bien unificada. Y es esta concreta situación la que da origen a la teoría de la pugna entre las naturalezas “superior” e “inferior”, entre el “viejo hombre del pecado” y la “nueva naturaleza” de la gracia. Muy pronto en su vida, el niño normal comienza a aprender que “es más bienaventurado dar que recibir”.

^{103:2.10 (1131.9)} El hombre tiene tendencia a identificar su afán por atender sus propios intereses con su ego —con su yo—. Como contraste, se inclina a identificar su voluntad altruista con algún tipo de influencia externa a sí mismo —Dios—.Y, de hecho, esta consideración es correcta, puesto que todos esos deseos que no les son propios se originan, realmente, en la guía del modelador del pensamiento interior, que es una fracción de Dios. El impulso del mentor espiritual se efectúa en la conciencia humana en forma de incentivo al altruismo, al cuidado de unas criaturas semejantes a él. Por lo menos, esta es la experiencia temprana y fundamental de la mente del niño. Si al crecer el niño no logra unificar su ser personal, el estímulo hacia el altruismo puede desarrollarse tanto como para perjudicar seriamente su propio bien. Una conciencia errada puede llegar a ser la responsable de muchos conflictos, preocupaciones y pesares, y de una interminable infelicidad humana.

3. LA RELIGIÓN Y LA RAZA HUMANA

^{103:3.1 (1132.1)} Aunque la creencia en los espíritus, los sueños y distintas otras supersticiones tuvieron todas un papel

importante en el origen evolutivo de las religiones primitivas, no debéis pasar por alto la influencia del espíritu de solidaridad del clan o de la tribu. En las relaciones de grupo se daba la situación social exacta que hacía que se planteara el conflicto egocentrismo-altruismo en la naturaleza moral de la mente humana primitiva. A pesar de su creencia en los espíritus, la atención religiosa de los primitivos australianos está aún en el clan. Con el tiempo, estos conceptos religiosos tienden a tomar forma personal, primero, como animales y, luego como seres sobrehumanos o Dios. Incluso razas peor dotadas como los bosquimanos africanos, que ni siquiera llegan a ser totémicos en sus creencias, reconocen la diferencia entre el propio interés y el interés del grupo, una distinción primera entre los valores de lo secular y de lo sagrado. Pero el grupo social no es el motivo de la experiencia religiosa. Al margen del influjo de todas estas tempranas contribuciones a la religión primitiva del hombre, lo cierto es que el verdadero impulso religioso tiene su origen en presencias espirituales genuinas que activan la voluntad hacia la generosidad.

103:3.2 (1132.2) La religión posterior se prefigura sobre la creencia primitiva en las maravillas y en los misterios naturales, en el impersonal ‘maná’. Pero tarde o temprano, la religión evolutiva exige que la persona realice algún sacrificio personal para el bien de su grupo social, algo que haga a las personas más felices y mejores. En última instancia, la religión está destinada a estar al servicio de Dios y del hombre.

103:3.3 (1132.3) La religión tiene como objeto cambiar el entorno del hombre; si bien, gran parte de la religión que se practica entre los mortales de hoy en día se ha vuelto incapaz de llevar esto a

cabo. Con excesiva frecuencia, el entorno ha prevalecido sobre la religión.

103:3.4 (1132.4) Recordad que en la religión de todos los tiempos, la experiencia fundamental es el sentimiento de los valores morales y de los contenidos sociales, no el pensamiento sobre los dogmas teológicos o las teorías filosóficas. La religión se desarrolla favorablemente conforme se sustituye el elemento mágico por el concepto de los principios morales.

103:3.5 (1132.5) El hombre evolucionó desde las supersticiones del maná, la magia, la adoración de la naturaleza, el temor de los espíritus y la adoración de los animales hasta los diversos ceremoniales, mediante los cuales la actitud religiosa de la persona se transformó en las reacciones grupales del clan. Más tarde, estas ceremonias se concentraron y cristalizaron en las creencias tribales y, con el tiempo, estos temores y credos tomaron forma personal como dioses. Pero, en todo este desarrollo religioso, la dimensión moral nunca fue totalmente inexistente. El impulso del Dios interior del hombre fue siempre intenso. Y estos poderosos influjos —uno humano y el otro divino— aseguraron la supervivencia de la religión a través de las vicisitudes del tiempo, pese a estar, tan a menudo, en peligro de extinción a causa de miles de tendencias destructivas y antagonismos hostiles.

4. COMUNIÓN ESPIRITUAL

103:4.1 (1133.1) El rasgo distintivo entre una reunión social y otra religiosa es que, en contraste con la secular, la religiosa está impregnada de una atmósfera de *comuni3n*. De esta manera, la asociaci3n humana genera un sentimiento de fraternidad con lo

divino, y este es el comienzo de la adoración colectiva. Compartir una comida comunitaria significó el tipo más temprano de comunión social, así que, en las primeras religiones, quedó establecido que los creyentes consumiesen una parte del sacrificio ceremonial. Incluso en el cristianismo, la Santa Cena conserva este modo de comunión. La atmósfera que se crea en la comunión proporciona una estimulante y reconfortante tregua en el conflicto entre el ego que busca su propio interés y el impulso altruista del mentor espiritual interior. Y este es el preámbulo de la verdadera adoración —la práctica de la presencia de Dios deviene en la gradual aparición de la hermandad de los hombres—.

^{103:4.2 (1133.2)} Cuando el hombre primitivo sentía que su comunión con Dios se veía interrumpida, recurría a algún tipo de sacrificio en un intento por buscar la expiación, por restablecer la relación de amistad. El hambre y la sed de rectitud llevan al descubrimiento de la verdad, y la verdad engrandece los ideales, y esto crea nuevos problemas para el creyente individual, dado que nuestros ideales tienden a crecer en progresión geométrica, mientras que nuestra capacidad para estar a la altura de estos solo aumenta en progresión aritmética.

^{103:4.3 (1133.3)} El sentimiento de culpa (no la conciencia del pecado) se manifiesta bien cuando se interrumpe la comunión espiritual o bien cuando disminuyen los ideales morales. Liberarse de tan difícil situación solo es posible cuando se reconoce que los más elevados ideales de la persona no son necesariamente sinónimos de la voluntad de Dios. El hombre no puede pretender estar a la altura de sus más altos ideales, aunque

puede ser fiel a su propósito de encontrar a Dios y de llegar a ser como él, cada vez más.

103:4.4 (1133.4) Jesús eliminó todos los ceremoniales sacrificiales y expiatorios. Abatió el fundamento de toda esta culpa ficticia y de cualquier sentido de aislamiento en el universo cuando declaró que el hombre era hijo de Dios; la relación criatura-Creador se asentó sobre la base de una relación hijo-padre. Dios se convierte en un Padre amoroso para sus hijos e hijas mortales. Todos los ceremoniales que no sean parte legítima de tal estrecha relación de familia quedan abrogados para siempre.

103:4.5 (1133.5) Dios Padre trata con el hombre, su hijo, de conformidad, no con su virtud o valía concretas, sino con el reconocimiento de la motivación del hijo —el propósito y la intención de la criatura—. Esta relación es paterno filial y está motivada por el amor divino.

5. EL ORIGEN DE LOS IDEALES

103:5.1 (1133.6) La mente evolutiva primitiva da origen a un sentimiento de deber social y de obligación moral que se deriva principalmente del temor emocional. El incentivo más positivo hacia el servicio social y el idealismo altruista se deriva del impulso directo del espíritu divino que mora en la mente humana.

103:5.2 (1133.7) Esta idea-ideal de hacer el bien a los demás —el impulso de negarle algo al ego en beneficio del prójimo— está en un principio muy circunscrita. El hombre primitivo considera como prójimo solo a aquellos muy cercanos a él, a aquellos que lo tratan a él como a su prójimo; a medida que

avanza la civilización religiosa, el prójimo se expande conceptualmente hasta incluir el clan, la tribu, la nación. Luego Jesús amplió el ámbito del prójimo hasta abarcar la humanidad en su totalidad, e incluso deberíamos amar a nuestros enemigos. Y hay algo en el interior de cada ser humano normal que le dice que esta enseñanza es moral —justa—. Incluso aquellos que practican menos este ideal admiten que es teóricamente correcto.

103:5.3 (1134.1) Todos los hombres reconocen la moral de este impulso humano universal a ser desinteresados y altruistas. El humanista lo atribuye a la acción natural de la mente material; el devoto religioso reconoce, con más acierto, que el verdadero estímulo hacia la generosidad de la mente mortal es en respuesta a la guía espiritual interior del modelador del pensamiento.

103:5.4 (1134.2) Pero la interpretación que hace el hombre de este temprano conflicto entre la voluntad del ego y la voluntad del bien del otro no es siempre digna de confianza. Solamente un ser personal bien unificado puede dirimir las múltiples formas de disputa entre las apetencias del ego y la incipiente conciencia social. El yo tiene derechos al igual que el prójimo. Ninguno de los dos tiene la exclusiva sobre la atención y el servicio de la persona. La falta de solución de este problema da origen al tipo más temprano del sentimiento de culpa del hombre.

103:5.5 (1134.3) La felicidad humana se alcanza únicamente cuando el deseo egocéntrico del yo y el impulso altruista del yo superior (espíritu divino) se coordinan y reconcilian mediante la voluntad unificada del ser personal, integradora y rectora. La

mente del hombre evolutivo se enfrenta siempre al complejo problema de mediar en el conflicto entre la expansión natural de los impulsos emocionales y el crecimiento moral de los impulsos altruistas basados en la percepción espiritual —la genuina reflexión religiosa—.

^{103:5.6 (1134.4)} El intento de asegurar un bien igualmente al yo y al superior número de otros yos plantea un problema, que no siempre se puede resolver de forma satisfactoria dentro de un contexto espacio-temporal. Durante la vida eterna, estos antagonismos pueden encontrar solución, pero en una corta vida humana resulta imposible hacerlo. Jesús aludió a dicha paradoja cuando dijo: “El que salve su vida la perderá, pero el que pierda su vida en nombre del reino, la hallará”.

^{103:5.7 (1134.5)} La búsqueda del ideal —el empeño por semejarse a Dios— es un esfuerzo continuo antes y después de la muerte. En lo esencial, la vida tras la muerte no difiere de la existencia mortal. Todo lo bueno que hagamos en esta vida contribuye de manera directa al perfeccionamiento de la vida futura. La religión real no promueve la indolencia moral ni la pereza espiritual, alentando la vana esperanza de adquirir todas las virtudes de un carácter noble por el hecho de cruzar las puertas de la muerte natural. La verdadera religión no subestima el esfuerzo del hombre por progresar mientras está en posesión de la vida mortal. Cualquier logro del ser humano contribuye directamente al enriquecimiento de las primeras etapas de su disfrute de la supervivencia inmortal.

^{103:5.8 (1134.6)} Resulta fatal para el idealismo del hombre cuando se le enseña que todos los impulsos altruistas son el mero desarrollo de sus instintos gregarios naturales. Sin embargo, se

ennoblece y revitaliza poderosamente cuando aprende que estos impulsos superiores de su alma emanan de fuerzas espirituales que moran en su mente mortal.

^{103:5.9 (1134.7)} Cuando el hombre toma plena conciencia de que dentro de él vive y obra vigorosamente algo eterno y divino, se eleva por encima y más allá de sí mismo. Y es así como, en el origen sobrehumano de nuestros ideales, una fe viva valida nuestra confianza de que somos los hijos de Dios y hace verdaderas nuestras convicciones altruistas —los sentimientos de la hermandad del hombre—.

^{103:5.10 (1134.8)} En su ámbito espiritual, el hombre ciertamente goza de libre voluntad. El hombre mortal no es un esclavo indefenso de la soberanía inflexible de un Dios todopoderoso ni la víctima de la desesperanzadora fatalidad de un determinismo cósmico mecanicista. El hombre es realmente el arquitecto de su propio destino eterno.

^{103:5.11 (1135.1)} Pero el hombre no se salva ni ennoblece sintiéndose presionado. El crecimiento espiritual brota desde dentro del alma evolutiva. La presión puede deformar la persona, pero nunca estimular el crecimiento. Incluso la presión educativa es útil, aunque solo de forma negativa, por cuanto que ayuda a prevenir experiencias desastrosas. El crecimiento espiritual es mucho mayor cuando todas las presiones externas son mínimas. “Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad”. El hombre se desarrolla mejor cuando las presiones del hogar, la comunidad, la Iglesia y el Estado son menores. Si bien, esto no debe interpretarse en el sentido de que, en una sociedad en crecimiento, no haya lugar para el hogar, las instituciones sociales, la Iglesia y el Estado.

^{103:5.12 (1135.2)} Cuando algún miembro de un grupo social religioso haya cumplido con los requisitos que este le impone, se le debería animar a gozar de libertad religiosa para manifestar plenamente su propia interpretación personal de las verdades de las creencias religiosas y de los hechos de la experiencia religiosa. La continuidad de un grupo religioso depende de su unidad espiritual, no de su uniformidad teológica. En un grupo religioso se debería poder gozar de la libertad de pensar libremente, sin tener que convertirse en “librepensadores”. Hay grandes esperanzas para cualquier Iglesia que adore al Dios vivo, valide la hermandad de los hombres y se atreva a aliviar a sus miembros de la presión que el credo ejerce sobre ellos.

6. ARMONIZACIÓN FILOSÓFICA

^{103:6.1 (1135.3)} La teología es el estudio de los actos y reacciones del espíritu humano; nunca puede convertirse en ciencia dado que siempre ha de combinarse, en mayor o menor grado, con la psicología para su expresión personal y, con la filosofía, para su representación sistemática. La teología es siempre el estudio de *vuestra* religión; la psicología, el de la religión del otro.

^{103:6.2 (1135.4)} Cuando el hombre aborda el estudio y el examen de su universo desde *fuera*, crea las distintas ciencias físicas; cuando aborda la investigación de sí mismo y del universo desde *dentro*, da origen a la teología y a la metafísica. El posterior arte de la filosofía se desarrolla cuando se intentan armonizar las múltiples discrepancias que están llamadas a aparecer en un principio entre los hallazgos y las enseñanzas de estas dos vías diametralmente opuestas de acercarse al universo de las cosas y de los seres.

103:6.3 (1135.5) La religión está relacionada con la perspectiva espiritual, con la conciencia de la *interioridad* de la experiencia humana. La naturaleza espiritual del hombre le brinda la oportunidad de darle la vuelta al universo desde fuera hacia dentro. Por consiguiente, es cierto que, vista exclusivamente desde esta interioridad de la experiencia personal, toda creación parece ser espiritual por su propia naturaleza.

103:6.4 (1135.6) Cuando el hombre examina analíticamente el universo a través de su dote material de sus sentidos físicos y de la percepción mental correspondiente, el cosmos parece ser mecánico y compuesto de materia-energía. Esta forma de estudiar la realidad consiste en darle la vuelta al universo desde dentro hacia fuera.

103:6.5 (1135.7) No se puede elaborar un concepto filosófico lógico y coherente del universo ni sobre los postulados del materialismo ni sobre los del espiritualismo, puesto que ambos sistemas de pensamiento, cuando se aplican de forma generalizada, se ven compelidos a ver el cosmos de forma distorsionada: el primero, entrando en contacto con un universo vuelto desde dentro hacia fuera; el segundo, percibiendo la naturaleza del universo desde fuera hacia dentro. En consecuencia, ni la ciencia ni la religión podrán jamás en sí mismas, por sí solas, adquirir una adecuada comprensión de las verdades universales y de su relación sin la guía de la filosofía humana y la dilucidación de la revelación divina.

103:6.6 (1136.1) Para su expresión y autorrealización, el espíritu interior del hombre debe depender siempre del mecanismo y de los procedimientos de la mente. De igual manera, la experiencia externa del hombre respecto a la realidad material

debe basarse en la conciencia mental de la persona que la experimenta. Por lo tanto, las experiencias humanas espirituales y materiales —internas y externas— están invariablemente correlacionadas con la acción de la mente y condicionadas, en cuanto a su reconocimiento consciente, por la actividad de la mente. El hombre experimenta la materia en su mente; experimenta la realidad espiritual en el alma, pero se hace consciente de esta experiencia en la mente. El intelecto armoniza y, constantemente, condiciona y determina la totalidad de la experiencia humana. Tanto las cosas-energía como los valores espirituales están influenciados por la propia interpretación que se hace de ellos a través de los medios mentales de los que hace uso la conciencia.

103:6.7 (1136.2) Vuestra dificultad para alcanzar una coordinación más armoniosa entre la ciencia y la religión se debe a vuestro total desconocimiento del ámbito intermedio del mundo morontial de cosas y seres. El universo local consta de tres grados, o niveles, de manifestación de la realidad: la materia, la morontia y el espíritu. El ángulo de aproximación morontial borra cualquier divergencia existente entre los hallazgos de las ciencias físicas y la acción del espíritu de la religión. La razón es el método de comprensión de las ciencias; la fe es el método de percepción de la religión; la mota es el método característico del nivel morontial. La mota es una sensibilidad a la realidad supramaterial que empieza a compensar el crecimiento incompleto, teniendo como su sustancia el conocimiento-razón y, como su esencia, la fe-percepción. La mota es una conciliación suprafilosófica de la apreciación de la realidad divergente, inalcanzable por los seres personales materiales; está basada, en parte, en la experiencia de haber sobrevivido a

la vida material en la carne. Pero hay muchos mortales que reconocen la conveniencia de tener algún método que reconcilie los ámbitos científicos y religiosos, inmensamente separados; y la metafísica es el resultado del infructuoso intento del hombre por salvar esta brecha, ampliamente reconocida. Pero la metafísica humana ha demostrado ser más confusa que lúcida. La metafísica representa el esfuerzo del hombre, bien intencionado aunque vano por suplir la ausencia de la mota morontial.

103:6.8 (1136.3) La metafísica ha demostrado ser un fracaso; la mota no puede percibirse por el hombre. La revelación es el único modo de compensar la ausencia en el mundo material de la sensibilidad hacia la verdad de la mota. La revelación clarifica de forma fehaciente el enmarañamiento de la metafísica, que es creación de la razón en una esfera evolutiva.

103:6.9 (1136.4) La ciencia es el intento del hombre por estudiar su entorno físico, el mundo de la energía-materia; la religión constituye la experiencia del hombre con el cosmos de los valores espirituales; la filosofía se ha desarrollado gracias al empeño de la mente del hombre por organizar y correlacionar los hallazgos de estos conceptos, tan distantes entre ellos, en algo parecido a una actitud razonable y unificada hacia el cosmos. La filosofía, clarificada por la revelación, obra aceptablemente en ausencia de la mota y en presencia del colapso y fracaso de la razón del hombre por encontrar un sustituto de la mota: la metafísica.

103:6.10 (1136.5) El hombre primitivo no diferenciaba entre el nivel de la energía y el del espíritu. Fue la raza violeta y sus sucesores anditas los que, en primer lugar, trataron de separar lo

matemático de lo volitivo. El hombre civilizado ha seguido crecientemente los pasos de los primeros griegos y sumerios, que distinguían entre lo inanimado y lo animado. Y, a medida que la civilización avanza, la filosofía tendrá que tender puentes sobre la brecha cada vez más grande que separa el concepto del espíritu del concepto de la energía. Pero, en el tiempo del espacio, estas divergencias se hacen una en el Supremo.

^{103:6.11 (1137.1)} La ciencia ha de basarse siempre en la razón, aunque la imaginación y las suposiciones resulten de utilidad en la extensión de sus límites. La religión depende por siempre de la fe, pese a que la razón sea una influencia estabilizadora y una conveniente servidora. Y siempre ha habido, y por siempre habrá, interpretaciones erróneas de los fenómenos tanto del mundo natural como del mundo espiritual, de las llamadas equivocadamente ciencias y religiones.

^{103:6.12 (1137.2)} Es debido a su incompleta comprensión de la ciencia, a su débil dominio de la religión y a sus intentos fallidos en la metafísica, por lo que el hombre ha tratado de formular sus enunciados filosóficos. Y el hombre moderno podría elaborar, de hecho, una filosofía digna y atractiva de sí mismo y de su universo si no fuera por el colapso de su nexo metafísico, importantísimo e indispensable, entre los mundos de la materia y del espíritu: el fracaso de la metafísica para salvar la brecha morontial entre lo físico y lo espiritual. El hombre mortal carece de conceptos mentales y materiales de rango morontial, y la *revelación* representa el único modo de suplir esta insuficiencia de datos conceptuales, que tan imperiosamente necesita a fin de definir una filosofía lógica del universo y

llegar a un entendimiento satisfactorio de su lugar, seguro y estable, en ese universo.

103:6.13 (1137.3) La revelación es la única esperanza que tiene el hombre evolutivo de salvar tal brecha morontial. La fe y la razón, sin ayuda de la mota, no pueden concebir ni elaborar un universo lógico. Sin la percepción de la mota, el hombre mortal no puede discernir la bondad, el amor y la verdad en los fenómenos del mundo material.

103:6.14 (1137.4) Cuando la filosofía del hombre se inclina fuertemente hacia el mundo de la materia, se vuelve racionalista o *naturalista*; cuando lo hace especialmente hacia el nivel espiritual, se convierte en *idealista* o incluso mística; cuando es tan desafortunada como para apoyarse en la metafísica, indefectiblemente se vuelve *escéptica*, confusa. En eras pasadas, la mayoría del conocimiento del hombre y de sus valoraciones intelectuales se incluía dentro de una de estas tres distorsiones perceptivas. La filosofía no debería proyectar sus interpretaciones de la realidad siguiendo la manera lineal de la lógica; nunca debe dejar de considerar la simetría elíptica de la realidad y la curvatura esencial de todos los conceptos relacionales.

103:6.15 (1137.5) El grado máximo de filosofía asequible para el hombre mortal debe basarse lógicamente en la razón de la ciencia, en la fe de la religión y en la percepción de la verdad facilitada por la revelación. Por medio de esta unión, el hombre puede compensar, de algún modo, su falta de éxito al tratar de desarrollar una metafísica adecuada y su incapacidad de comprender la mota de la morontia.

7. CIENCIA Y RELIGIÓN

^{103:7.1 (1137.6)} La ciencia se sustenta en la razón, la religión en la fe. La fe, aunque no se base en la razón, es razonable; aunque independiente de la lógica, está no obstante alentada por una lógica plausible. La fe no puede nutrirse ni siquiera de una filosofía ideal; de hecho, es, con la ciencia, la fuente misma de tal filosofía. La fe, la percepción religiosa humana, solamente puede verdaderamente instruirse mediante la revelación, tan solo puede indudablemente elevarse por medio de la experiencia humana personal junto con la presencia espiritual del modelador de Dios, que es espíritu.

^{103:7.2 (1137.7)} La verdadera salvación consiste en la evolución divina de la mente mortal desde su identificación con la materia, pasando por la mediación de los ámbitos morontiales, hasta alcanzar un estatus elevado de identificación espiritual en el universo. Y, como el instinto intuitivo material precede a la aparición del conocimiento razonado en la evolución terrestre, igualmente la manifestación de la percepción intuitiva espiritual augura la consiguiente aparición de la morontia y de la razón y de la experiencia espirituales en el supremo plan de la evolución celestial, cuyo objeto consiste en transmutar los potenciales del hombre temporal en la realidad y divinidad del hombre eterno, de un finalizador del Paraíso.

^{103:7.3 (1138.1)} Pero a medida que el hombre, en su ascenso, se extiende hacia dentro y en dirección al Paraíso buscando la experiencia de Dios, asimismo se extiende hacia fuera y en dirección al espacio buscando entender el cosmos material a niveles energéticos. El entendimiento del hombre del progreso de la ciencia no se limita a su vida terrena. Durante su ascenso

en el universo y en el suprauniverso, su formación consistirá, en gran proporción, en el estudio de la transmutación de la energía y de la metamorfosis de la materia. Dios es espíritu, pero la Deidad es unidad, y la unidad de la Deidad no solo abarca los valores espirituales del Padre Universal y del Hijo Eterno, sino que también es consciente de los hechos energéticos del Rector Universal y de la Isla del Paraíso, mientras que estas dos facetas de la realidad universal están perfectamente correlacionadas en las relaciones mentales del Actor Conjunto y unificadas, en el nivel finito, en la Deidad emergente del Ser Supremo.

103:7.4 (1138.2) La unión de la actitud científica y de la percepción religiosa por medio de la filosofía experiencial forma parte de la experiencia del hombre en su largo ascenso al Paraíso. Las estimaciones de las matemáticas y las certezas de la percepción siempre precisarán de la labor armonizadora de la lógica mental en todos los niveles experienciales inferiores a la consecución máxima del Supremo.

103:7.5 (1138.3) Pero la lógica nunca tendrá éxito en armonizar los hallazgos de la ciencia y las percepciones de la religión a menos que tanto los aspectos científicos como los religiosos de la persona se rijan por la verdad, estén sinceramente incentivados a seguirla adondequiera que esta lleve con independencia de las conclusiones a las que pueda llegar.

103:7.6 (1138.4) La lógica es el modo de proceder de la filosofía, su método de expresión. Dentro del ámbito de la verdadera ciencia, la razón es siempre susceptible a una lógica auténtica; dentro del ámbito de la verdadera religión, la fe es siempre lógica partiendo de la base de una perspectiva interiorista,

aunque dicha fe pueda parecer bastante infundada partiendo del examen interno del enfoque científico. Desde fuera, mirando hacia dentro, el universo quizás parezca material; desde dentro, mirando hacia fuera, el mismo universo parece ser completamente espiritual. La razón surge de la conciencia material; la fe lo hace de la conciencia espiritual. Si bien, por mediación de una filosofía reforzada por la revelación, la lógica puede confirmar tanto la visión interior como la exterior, con lo que lleva a efecto la compaginación de la ciencia y de la religión. Por consiguiente, mediante su común contacto con la lógica de la filosofía, la ciencia y la religión se harán crecientemente más tolerantes la una con la otra, y cada vez menos escépticas.

^{103:7.7 (1138.5)} Lo que necesitan, en su desarrollo, tanto la ciencia como la religión es una autocrítica más profunda y valiente, una mayor conciencia de la incompletitud de su estado evolutivo. Los maestros de la ciencia y de la religión por igual están a menudo demasiado seguros de sí mismos y son dogmáticos. La ciencia y la religión únicamente pueden hacer autocrítica de sus *hechos*. A partir del momento en el que se alejan del estadio de los hechos, la razón abdica o bien degenera rápidamente asociándose a una falsa lógica.

^{103:7.8 (1138.6)} La verdad —la comprensión de las relaciones cósmicas, de los hechos del universo y de los valores espirituales— se puede alcanzar idóneamente por medio del ministerio del espíritu de la verdad y juzgarse de forma más conveniente mediante la *revelación*. Pero la revelación no da origen ni a la ciencia ni a la religión; su tarea es coordinar a las dos con la verdad de la realidad. Siempre, a falta de la

revelación o ante la incapacidad de aceptarla o comprenderla, el hombre mortal ha recurrido al gesto inútil de la metafísica, el único sucedáneo humano de la revelación de la verdad o de la mota del ser personal morontial.

103:7.9 (1139.1) La ciencia del mundo material permite al hombre ejercer su influencia y, hasta cierto punto, su dominio sobre el entorno físico. La religión de la experiencia espiritual es el origen del impulso a la fraternidad, que posibilita a los hombres convivir en las complejidades de la civilización de una era científica. La metafísica, pero más ciertamente la revelación, favorece un espacio de encuentro común para los descubrimientos de la ciencia y de la religión, y hace posible el intento humano de correlacionar lógicamente estos ámbitos separados del pensamiento, aunque interdependientes, en una filosofía bien equilibrada que contenga consistencia científica y certeza religiosa.

103:7.10 (1139.2) En el estado mortal, nada se puede probar de forma absoluta; tanto la ciencia como la religión se fundamentan en premisas. En el nivel morontial, los postulados de ambas son susceptibles de parcial comprobación por la lógica de la mota. En el estatus máximo del nivel espiritual, la necesidad de alguna prueba de carácter finito se desvanece paulatinamente ante la verdadera experiencia de la realidad; pero, incluso entonces, hay muchas cuestiones, más allá de la finitud, que continúan sin probarse.

103:7.11 (1139.3) Todas las categorías del pensamiento humano se basan en determinadas premisas que se aceptan, sin comprobarse, mediante una sensibilidad constitutiva de la realidad de la dote mental del hombre. La ciencia emprende su

alardeada andadura en el razonamiento *suponiendo* la realidad de tres cosas: la materia, el movimiento y la vida. La religión emprende su trayectoria con la premisa de la validez de tres cosas: la mente, el espíritu y el universo —el Ser Supremo—.

^{103:7.12 (1139.4)} La ciencia se convierte en el ámbito intelectual de las matemáticas, de la energía y de la materia existentes en el tiempo y el espacio. La religión no solo asume la responsabilidad de ocuparse del espíritu finito y temporal, sino también del espíritu de la eternidad y de la supremacía. Solo por medio de una amplia experiencia en la mota, pueden estas dos perspectivas extremas del universo ofrecer interpretaciones análogas sobre sus orígenes, funciones, relaciones, realidades y destinos. La máxima armonización de la divergencia energía-espíritu está en la vía circulatoria de los siete espíritus mayores; su primera unificación, en la Deidad del Supremo; la completud de su unidad, en la infinitud de la Primera Fuente y Centro, en el YO SOY.

^{103:7.13 (1139.5)} La *razón* es el acto de reconocer las conclusiones de la conciencia respecto a la experiencia en y con el mundo físico de la energía y de la materia. La *fe* es el acto de reconocer la validez de la conciencia espiritual —algo que no es susceptible de otra demostración humana—. La *lógica* es el avance y síntesis de la búsqueda de la verdad de la unidad de la fe y de la razón, y se fundamenta en la dote característica de la mente de los seres mortales: el reconocimiento innato de las cosas, de los contenidos y de los valores.

^{103:7.14 (1139.6)} En la presencia del modelador del pensamiento, se halla la verdadera evidencia de la realidad espiritual, pero la validez de esta presencia no es constatable para el mundo

exterior, sino solo para aquel que experimenta tal inhabitación de Dios. La conciencia del modelador se basa en la recepción intelectual de la verdad, en la percepción supramental de la bondad y en la motivación de la persona al amor.

103:7.15 (1139.7) La ciencia descubre el mundo material, la religión lo evalúa y la filosofía trata de interpretar sus contenidos, mientras armoniza la perspectiva material y la científica con el concepto religioso espiritual. Pero la historia es un ámbito en el que la ciencia y la religión tal vez nunca lleguen a estar totalmente de acuerdo.

8. FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

103:8.1 (1140.1) Aunque, mediante la razón y la lógica, la ciencia y la filosofía puedan determinar la probabilidad de la existencia de Dios, solo la experiencia religiosa personal del hombre guiado por el espíritu puede afirmar la certeza de tal Deidad suprema y personal. Por medio de esta encarnación de la verdad viva, la hipótesis filosófica de la probabilidad de que Dios exista se vuelve una realidad religiosa.

103:8.2 (1140.2) La confusión acerca de la experiencia de la certeza de Dios surge a raíz de interpretaciones disimilares y relacionales de tal experiencia por parte de personas distintas y de las diferentes razas humanas. La experiencia de Dios puede ser enteramente válida, pero el enunciado *sobre* Dios, siendo intelectual y filosófico, es dispar y, con frecuencia, desconcertantemente engañoso.

103:8.3 (1140.3) Un hombre bueno y noble puede estar completamente enamorado de su esposa pero ser totalmente incapaz de superar

satisfactoriamente un examen escrito sobre la psicología del amor marital. Otro hombre, sintiendo poco o ningún amor hacia su esposa, puede superar ese mismo examen más aceptablemente. La imperfección de la idea del amante respecto a la verdadera naturaleza del ser querido no invalida en lo más mínimo ni la realidad ni la sinceridad de su amor.

103:8.4 (1140.4) Si verdaderamente creéis en Dios —por la fe lo conocéis y lo amáis— no permitáis de ningún modo que la realidad de tal experiencia se vea reducida o se resienta por las dudosas implicaciones de la ciencia, por las objeciones de la lógica, por los postulados de la filosofía o por las hábiles recomendaciones de almas bien intencionadas que quieren crear una religión sin Dios.

103:8.5 (1140.5) La certidumbre de la persona religiosa que conoce a Dios no debe verse perturbada por la incertidumbre del materialista incrédulo; más bien, es la incertidumbre del no creyente la que debe verse rigurosamente cuestionada por la profunda fe y la inquebrantable certeza del creyente que ha tenido esa experiencia.

103:8.6 (1140.6) Para aportar el mayor de los servicios a la ciencia y la religión, la filosofía debe evitar los dos extremos del materialismo y del panteísmo. Únicamente una filosofía que reconozca la realidad del ser personal —permanencia en presencia de cambio— puede ser de valor moral para el hombre, puede hacer de enlace entre las teorías de la ciencia material y de la religión espiritual. La revelación compensa las debilidades de la filosofía evolutiva.

9. LA ESENCIA DE LA RELIGIÓN

103:9.1 (1140.7) La teología aborda el contenido intelectual de la religión; la metafísica (la revelación), los aspectos filosóficos. La experiencia religiosa *es* el contenido espiritual de la religión. A pesar de las veleidades mitológicas y de las quimeras psicológicas del contenido intelectual de la religión, de las erróneas premisas de la metafísica y de las formas de autoengaño, de las distorsiones políticas y las perversiones socioeconómicas del contenido filosófico de la religión, la experiencia espiritual de la religión personal sigue siendo genuina y válida.

103:9.2 (1140.8) La religión tiene que ver con el sentimiento, la acción y la vida, y no meramente con el pensamiento. El pensamiento guarda una estrecha relación con la vida material y debería regirse principalmente, aunque no en su totalidad, por la razón y los hechos de la ciencia y, en su expansión no material hacia los reinos del espíritu, por la verdad. Sin perjuicio de lo ilusoria y errónea que sea la teología de cada cual, la propia religión puede ser totalmente auténtica y perpetuamente verdadera.

103:9.3 (1141.1) En su forma original, el budismo es una de las más excelentes religiones no teístas que haya surgido a lo largo de la historia evolutiva de Urantia, aunque, conforme esta creencia se desarrolló, no permaneció sin Dios. La religión sin fe es una contradicción; sin Dios es una inconsistencia filosófica y un despropósito intelectual.

103:9.4 (1141.2) La filiación mágica y mitológica de la religión natural no invalida la realidad y la verdad de las posteriores religiones reveladas ni del supremo evangelio salvífico de la religión de Jesús. La vida de Jesús y sus enseñanzas liberaron finalmente a la religión de las supersticiones de la magia, de las quimeras

de la mitología y de la servidumbre al dogmatismo tradicional. Si bien, esta magia y mitología primitivas prepararon con gran eficacia el camino para una religión posterior de mayor excelencia, al asumir la existencia y la realidad de valores y seres supramateriales.

^{103:9.5 (1141.3)} Aunque sea un fenómeno subjetivo puramente espiritual, la experiencia religiosa entraña una actitud positiva y de fe viva hacia los reinos más elevados de la realidad objetiva del universo. El ideal de la filosofía religiosa consiste en ese grado de fe-confianza que puede llevar al hombre a depender incondicionalmente del amor absoluto del Padre Infinito del universo de los universos. Esta genuina experiencia religiosa trasciende con creces la objetivación filosófica del deseo idealista; de hecho, da por sentado la salvación y solo se ocupa de aprender y hacer la voluntad del Padre del Paraíso. Las características distintivas de semejante religión son: la fe en una Deidad suprema, la esperanza de la supervivencia eterna y el amor, en particular al prójimo.

^{103:9.6 (1141.4)} Cuando la teología rige la religión, la religión muere; se hace doctrina en lugar de convertirse en vida. La misión de la teología consiste sencillamente en facilitar la autoconciencia de la experiencia personal espiritual. La teología supone un intento de índole religiosa por definir, clarificar, exponer y justificar las afirmaciones de la religión en cuanto a su carácter vivencial, las cuales, en último término, solo pueden ser validadas por la fe viva. En la filosofía superior del universo, la sabiduría, al igual que la razón, se coaligan con la fe. La razón, la sabiduría y la fe son los más altos logros del hombre. La razón incorpora al hombre al mundo de los hechos, de las

cosas; la sabiduría, al mundo de la verdad, de la relación; la fe lo inicia en el mundo de la divinidad, de la experiencia espiritual.

^{103:9.7 (1141.5)} La fe con gran voluntariedad porta consigo a la razón hasta donde esta puede llegar y, luego, continúa con la sabiduría, guiándola hasta el máximo de su límite filosófico; entonces, se atreve a emprender un viaje por un universo sin límite ni final con la única compañía de la VERDAD.

^{103:9.8 (1141.6)} La ciencia (el conocimiento) se fundamenta en la premisa intrínseca (el espíritu asistente) de que la razón es válida, de que el universo puede comprenderse. La filosofía (la comprensión correlacionada de ambos) se fundamenta en la premisa intrínseca (el espíritu de la sabiduría) de que la sabiduría es válida, de que el universo material puede coordinarse con el espiritual. La religión (la verdad de la experiencia espiritual personal) se fundamenta en la premisa intrínseca (el modelador del pensamiento) de que la fe es válida, de que se puede conocer y llegar a Dios.

^{103:9.9 (1141.7)} La toma plena de conciencia de la realidad de la vida mortal consiste en la gradual disposición a creer en estas premisas de la razón, la sabiduría y la fe. Una vida así está motivada por la verdad y regida por el amor; y estos son los ideales de la realidad cósmica objetiva, cuya existencia no puede demostrarse de forma material.

^{103:9.10 (1142.1)} Cuando la razón alguna vez distingue entre el bien y el mal, manifiesta sabiduría; cuando la sabiduría elige entre el bien y el mal, entre la verdad y el error, demuestra que está guiada por el espíritu. Y, por consiguiente, la mente, el alma y

el espíritu obran por siempre en estrecha unión y de forma correlacionada. La razón trata del conocimiento fáctico; la sabiduría, de la filosofía y de la revelación; la fe, de la experiencia espiritual viva. A través de la verdad, el hombre alcanza la belleza y, por medio del amor espiritual, asciende a la bondad.

^{103:9.11 (1142.2)} La fe lleva a conocer a Dios, y no a un mero sentimiento místico de la presencia divina. La fe no debe verse excesivamente condicionada por sus efectos emocionales. La verdadera religión consiste en el hecho de creer y en conocer al igual que en la satisfacción de los sentimientos.

^{103:9.12 (1142.3)} Existe una realidad en la experiencia religiosa que es proporcional a su contenido espiritual, y esta realidad trasciende la razón, la ciencia, la filosofía, la sabiduría y todos los otros logros humanos. La convicción de tal experiencia es irrefutable; la lógica del vivir religioso es irrefutable; la certidumbre de tal conocimiento es sobrehumana; la satisfacción es magníficamente divina; la valentía, irreductible; la profunda dedicación, incuestionable; la lealtad, suprema; y los destinos, finales —eternos, últimos y universales—.

^{103:9.13 (1142.4)} [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 104

Expansión del concepto de la Trinidad

^{104:0.1 (1143.1)} El concepto de la Trinidad de la religión revelada no debe confundirse con la creencia acerca de las tríadas de las religiones evolutivas. Las ideas respecto a las tríadas surgieron de múltiples y sugerentes analogías, pero, sobre todo, debido a

las tres articulaciones de los dedos, a que se precisaba un mínimo de tres patas para dar estabilidad a un taburete y a que eran tres los puntos de apoyo necesarios para sostener una tienda; además, el hombre primitivo, durante mucho tiempo, no sabía contar más allá del número tres.

104:0.2 (1143.2) Aparte de ciertos dobles naturales, tales como el pasado y el presente, el día y la noche, el calor y el frío, lo masculino y lo femenino, el hombre tiende, por lo general, a pensar en tríadas: ayer, hoy y mañana; amanecer, mediodía y atardecer; padre, madre e hijo. Se vitorea tres veces al ganador. Los muertos se entierran al tercer día, y se apacigua a los espectros por medio de tres abluciones de agua.

104:0.3 (1143.3) A raíz de estas correlaciones naturales de la experiencia humana, la tríada apareció en la religión mucho antes de que se revelara a la humanidad la Trinidad de Deidades del Paraíso, o incluso algunos de sus representantes. Más adelante, persas, hindúes, griegos, egipcios, babilonios, romanos y escandinavos tuvieron tríadas de dioses, pero estas seguían sin ser verdaderas trinitades. Todas las tríadas de deidades tuvieron un origen natural y han aparecido, en un momento u otro, en la mayoría de los pueblos inteligentes de Urantia. En ocasiones, el concepto de tríada evolutiva se ha llegado a mezclar con el de la Trinidad revelada; en estos casos, resulta a menudo imposible distinguir la una de la otra.

1. CONCEPTOS URANTIANOS SOBRE LA TRINIDAD

104:1.1 (1143.4) La primera revelación en Urantia conducente a la comprensión de la Trinidad del Paraíso la realizó la comitiva

del príncipe Caligastia hace aproximadamente medio millón de años. Este primer concepto de la Trinidad se perdió para el mundo durante los agitados tiempos que siguieron a la rebelión planetaria.

104:1.2 (1143.5) La segunda exposición de la Trinidad la efectuaron Adán y Eva en el primer y segundo jardín. Estas enseñanzas no llegaron a borrarse del todo ni siquiera en la época de Maquiventa Melquisedec, unos treinta y cinco mil años más tarde. El concepto de la Trinidad de los setitas persistió en Mesopotamia y en Egipto aunque, más particularmente, en la India, donde se perpetuó por mucho tiempo en Agni, el dios védico trifásico del fuego.

104:1.3 (1143.6) La tercera exposición de la Trinidad la realizó Maquiventa Melquisedec, y esta doctrina se simbolizó con los tres círculos concéntricos que el sabio de Salem portaba en el pecho. Pero Maquiventa tuvo muchas dificultades para impartir a los beduinos palestinos enseñanzas sobre el Padre Universal, el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito. La mayoría de sus discípulos pensaban que la Trinidad constaba de los tres Altísimos de Norlatiadek; algunos pocos concebían la Trinidad como si estuviese constituida por el soberano del sistema, el Padre de la constelación y la Deidad creadora del universo local; aún eran menos los que lejanamente captaron la idea de la vinculación en el Paraíso del Padre, el Hijo y el Espíritu.

104:1.4 (1144.1) A través de la actividad de los misioneros de Salem, las enseñanzas de Melquisedec sobre la Trinidad se difundieron, poco a poco, por gran parte de Eurasia y el norte de África. Suele ser difícil distinguir entre las tríadas y las trinidades en las eras más tardías de los anditas y la posterior a

Melquisedec, cuando ambos conceptos, en cierto modo, se entremezclaron y aglutinaron.

104:1.5 (1144.2) Entre los hindúes, el concepto trinitario arraigó como Ser, Inteligencia y Felicidad. (Un concepto indio más tardío fue el de Brahma, Shiva y Vishnu.) Aunque los sacerdotes setitas llevaron a la India unas primeras descripciones de la Trinidad, las ideas posteriores acerca de esta se importaron por los misioneros de Salem y se desarrollaron por personas nativas de la India de gran capacidad intelectual, que combinaron estas doctrinas con los conceptos evolutivos de las tríadas.

104:1.6 (1144.3) La fe budista desarrolló dos doctrinas de naturaleza trinitaria: la primera fue Maestro, Ley y Hermandad, definida por Gautama Siddharta. La idea más tardía, que se desarrolló en la rama norteña de los seguidores de Buda, incluía el Señor Supremo, el Espíritu Santo y el Salvador Encarnado.

104:1.7 (1144.4) Y estas ideas de los hindúes y budistas eran auténticos postulados trinitarios, esto es, se enunciaba la manifestación triple de un Dios monoteísta. La concepción de la Trinidad no radica en una mera agrupación de tres dioses separados.

104:1.8 (1144.5) Los hebreos sabían de la Trinidad por las tradiciones ceneas de los días de Melquisedec, pero su fervor monoteísta por el Dios único, Yahvé, eclipsó de tal manera todas estas enseñanzas que, en el momento de la aparición de Jesús, la doctrina de Elohim se había erradicado prácticamente de la teología judía. La mente hebrea no podía conciliar el concepto trinitario con la creencia monoteísta en el Señor Único, el Dios de Israel.

^{104:1.9 (1144.6)} Los partidarios de la fe islámica tampoco lograron comprender la idea de la Trinidad. Le resulta siempre difícil al monoteísmo incipiente admitir el trinitarismo cuando se ve confrontado por el politeísmo. La idea de la trinidad se afianza más en aquellas religiones que poseen una firme tradición monoteísta sumada a una flexibilidad doctrinal. Los grandes monoteístas, los hebreos y los mahometanos, tuvieron dificultades para distinguir entre la adoración a tres dioses, el politeísmo, y el trinitarismo, la adoración a una Deidad que existe como manifestación trina de la divinidad y del ser personal.

^{104:1.10 (1144.7)} Jesús enseñó a sus apóstoles la verdad en relación a las personas de la Trinidad del Paraíso, pero pensaron que les hablaba de manera figurada y simbólica. Habiéndose educado en el monoteísmo hebreo, les era difícil albergar cualquier creencia que pudiera estar en conflicto con su predominante concepto de Yahvé. Y los cristianos primitivos heredaron el prejuicio hebreo contra la idea de la Trinidad.

^{104:1.11 (1144.8)} En Antioquía se dio a conocer la primera Trinidad del cristianismo y consistía en Dios, su Verbo y su Sabiduría. Pablo tenía conocimiento de la Trinidad del Paraíso del Padre, el Hijo y el Espíritu, pero raras veces la predicó y solo la mencionó en algunas de sus epístolas a las iglesias que se estaban formando. Aún así, tal como les ocurrió a sus compañeros apóstoles, Pablo confundió a Jesús, el hijo creador del universo local, con la Segunda Persona de la Deidad, el Hijo Eterno del Paraíso.

^{104:1.12 (1144.9)} El concepto cristiano de la Trinidad, que empezó a obtener reconocimiento casi al final del siglo I d. C., estaba

integrado por el Padre Universal, el hijo creador de Nebadón y la benefactora divina de Lugar de Salvación —el espíritu materno del universo local y consorte creativa del hijo creador—.

104:1.13 (1145.1) Desde los tiempos de Jesús no se ha conocido en Urantia la identidad fehaciente de la Trinidad del Paraíso (salvo por algunas pocas personas a quienes les fue expresamente revelada) hasta que su naturaleza se divulgó en esta revelación. Si bien, aunque el concepto cristiano de la Trinidad incurrió en un manifiesto error, estaba prácticamente en lo cierto en término de sus relaciones espirituales. Este concepto resulta problemático únicamente en sus implicaciones filosóficas y en sus consecuencias cosmológicas: a muchas personas conscientes del cosmos les resulta difícil creer que la Segunda Persona de la Deidad, el segundo miembro de la Trinidad Infinita, habitara alguna vez en Urantia; y, aunque en espíritu, esto sea verdad, no es un hecho en realidad. Los creadores del orden de los migueles personifican en plenitud la divinidad del Hijo Eterno, pero no son el ser personal absoluto.

2. LA UNIDAD DE LA TRINIDAD Y LA PLURALIDAD DE LA DEIDAD

104:2.1 (1145.2) El monoteísmo surgió como disconformidad filosófica contra la incongruencia del politeísmo. Se organizó primero como panteón, con una compartimentación de la actividad sobrenatural; luego, se desarrolló, a través de la exaltación henoteísta de un dios superior a los demás dioses, hasta llegar por fin a excluirlos a todos salvo al Dios Único de valor final.

104:2.2 (1145.3) El trinitarismo surge ante la objeción, a niveles experienciales, de la imposibilidad de experimentar la unicidad de una Deidad desantropomorfizada y solitaria, cuya significación está desvinculada del universo. Con el suficiente tiempo, la filosofía tiende a abstraer las cualidades personales del concepto de la Deidad del monoteísmo puro, reduciendo así esta idea de un Dios inconexo a la condición de un Absoluto panteísta. Siempre resultó difícil comprender la naturaleza personal de un Dios que no tiene relaciones personales de igualdad con otros seres personales del mismo rango. En la Deidad, el ser personal exige que tal Deidad exista en relación de igualdad con otra Deidad personal.

104:2.3 (1145.4) A través del reconocimiento del concepto de la Trinidad, la mente del hombre puede abrigar la esperanza de comprender algo acerca de la relación entre el amor y la ley existente en las creaciones espacio-temporales. Mediante la fe espiritual, el hombre alcanza a percibir el amor de Dios, pero pronto descubre que dicha fe no tiene influencia sobre las leyes establecidas en el universo material. Con independencia de la solidez de la creencia del hombre en Dios como Padre del Paraíso, sus horizontes cósmicos en expansión demandan que también reconozca la realidad de la Deidad del Paraíso como ley universal, que se reconozca la soberanía de la Trinidad que se extiende hacia fuera desde el Paraíso e incluso prepondera en los universos locales evolutivos de los hijos creadores y de las hijas creativas de las tres personas eternas, cuya unión como Deidad *es* el hecho y la realidad de la indivisibilidad eterna de la Trinidad del Paraíso.

^{104:2.4 (1145.5)} Y esta misma Trinidad del Paraíso tiene entidad real: no es un ser personal, pero es, no obstante, una realidad verdadera y absoluta; no es un ser personal, pero está, no obstante, en armonía con seres personales coexistentes —las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu—. La Trinidad es una realidad extraaditiva de la Deidad que deviene de la conjunción de las tres Deidades del Paraíso. Las cualidades, características y labor de la Trinidad no son la simple suma de los atributos de las tres Deidades del Paraíso; la labor de la Trinidad es única, original y totalmente imprevisible a partir del análisis de los atributos del Padre, del Hijo y del Espíritu.

^{104:2.5 (1146.1)} Por ejemplo, el Maestro, cuando estaba en la tierra, advirtió a sus seguidores que la justicia no es nunca un acto *personal*; está siempre en función del *grupo*. Tampoco los Dioses, como personas imparten la justicia. Pero sí ejercen esta labor como un todo colectivo, como la Trinidad del Paraíso.

^{104:2.6 (1146.2)} La comprensión conceptual de la conjunción trinitaria del Padre, del Hijo y del Espíritu prepara a la mente humana para el posterior relato de determinadas otras relaciones triples. La razón teológica puede quedar plenamente satisfecha por el concepto de la Trinidad del Paraíso, pero la razón filosófica y la cosmológica reclaman el reconocimiento de otras agrupaciones trinas de la Primera Fuente y Centro, unas triunidades en las que el Infinito actúa en diversas funciones no paternas que se manifiestan universalmente: las relaciones del Dios de la fuerza, la energía, la potencia, la causalidad, la reacción, la potencialidad, la actualidad, la gravedad, la tensión, el modelo, el principio y la unidad.

3. TRINIDADES Y TRIUNIDADES

104:3.1 (1146.3) Aunque en ocasiones la humanidad ha intentado entender la Trinidad de las tres personas de la Deidad, la congruencia impone que el intelecto humano perciba que existen determinadas relaciones entre los siete Absolutos. Pero todo lo que es verdad de la Trinidad del Paraíso no lo es necesariamente de una *triunidad*, porque una triunidad es algo distinto a una trinidad. En algunos aspectos de carácter operativo, una triunidad puede ser análoga a una trinidad, pero nunca es homóloga en cuanto a su naturaleza.

104:3.2 (1146.4) En Urantia, el hombre mortal está atravesando una gran era en la ampliación de sus horizontes y conceptos, y su filosofía cósmica debe acelerar su desarrollo para poder seguir el ritmo expansivo del entorno intelectual del pensamiento humano. Conforme se expande su conciencia cósmica, el hombre mortal percibe la interrelación de todo lo que halla en su ciencia material, filosofía intelectual y percepción espiritual. No obstante, debido a esta creencia en la unidad del cosmos, el hombre aprecia la diversidad de todo lo que existe. A pesar de todos los conceptos sobre la inmutabilidad de la Deidad, el hombre considera que vive en un universo de cambio constante y de crecimiento experiencial. Al margen de la cognición de la supervivencia de los valores espirituales, el hombre debe tener siempre en cuenta las matemáticas y las prematemáticas de la fuerza, la energía y la potencia.

104:3.3 (1146.5) De alguna manera, la plenitud eterna de la infinitud debe conciliarse con el crecimiento temporal de los universos evolutivos y con la incompletitud de sus habitantes experienciales. En cierta forma, el concepto de infinidad total debe segmentarse y delimitarse de tal modo que el intelecto

mortal y el alma morontial puedan comprender tal concepto de valor final y de significación espiritual.

^{104:3.4 (1146.6)} Aunque la razón impone una unidad monoteísta de la realidad cósmica, la experiencia a niveles finitos requiere el postulado de Absolutos plurales y su coordinada actuación en las relaciones cósmicas. Sin la correlación de sus existencias no hay posibilidad de que se diversifiquen las relaciones absolutas, de que operen los diferenciales, las variables, los modificadores, los atenuadores, los delimitadores y los reductores.

^{104:3.5 (1146.7)} En estos escritos, la realidad total (la infinitud) se ha presentado tal y como existe en los siete Absolutos:

^{104:3.6 (1146.8)} 1. El Padre Universal.

^{104:3.7 (1146.9)} 2. El Hijo Eterno.

^{104:3.8 (1146.10)} 3. El Espíritu Infinito.

^{104:3.9 (1147.1)} 4. La Isla del Paraíso.

^{104:3.10 (1147.2)} 5. El Absoluto de la Deidad.

^{104:3.11 (1147.3)} 6. El Absoluto Universal.

^{104:3.12 (1147.4)} 7. El Absoluto Indeterminado.

^{104:3.13 (1147.5)} La Primera Fuente y Centro, que es Padre del Hijo Eterno, es también el Modelo de la Isla del Paraíso. Su ser personal es incondicionado en el Hijo pero potencial en el Absoluto de la Deidad. El Padre es energía revelada en el Paraíso-Havona y, al mismo tiempo, energía oculta en el

Absoluto Indeterminado. El Infinito se desvela por siempre en la actuación constante del Actor Conjunto mientras que está eternamente obrando en la actividad compensatoria pero velada del Absoluto Universal. De este modo, el Padre está vinculado a los seis Absolutos, a su vez correlacionados entre sí, y, por ello, los siete, en su conjunto, abarcan el círculo de la infinitud a lo largo de los ciclos interminables de la eternidad.

104:3.14 (1147.6) Podría parecer que la triunidad de las relaciones absolutas fuera inevitable. El ser personal busca vincularse con otros seres personales en un nivel absoluto al igual que en todos los otros niveles. Y la agrupación de los tres seres personales del Paraíso eterniza la primera triunidad, la unión de las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu. Porque cuando estas tres personas, *como personas*, se reúnen para actuar unificadamente constituyen, por consiguiente, una triunidad de acción unitaria, no una trinidad —que es una entidad orgánica—, pero, aún así, una triunidad, esto es, una unanimidad triple de acción conjunta.

104:3.15 (1147.7) La Trinidad del Paraíso no es una triunidad; no conlleva unanimidad de acción; es más bien una Deidad indivisa e indivisible. El Padre, el Hijo y el Espíritu (como personas) pueden relacionarse con la Trinidad del Paraíso, porque la Trinidad *es* su Deidad indivisa. El Padre, el Hijo y el Espíritu no mantienen tales relaciones personales con la primera triunidad, porque esta *constituye* la unidad de acción de sus tres personas. Solamente como Trinidad —como Deidad indivisa— mantienen de forma colectiva una relación externa con la triunidad conformada por la suma de sus personas.

^{104:3.16 (1147.8)} De este modo, la Trinidad del Paraíso es única entre las relaciones absolutas; hay varias triunidades existenciales, pero solo una Trinidad existencial. Una triunidad *no* es una entidad. Tiene carácter operativo en lugar de orgánico. Sus miembros son colaboradores en lugar de ser mutuamente interdependientes. Los componentes de las triunidades pueden ser entidades, pero la triunidad es en sí misma una agrupación trina.

^{104:3.17 (1147.9)} Existe, sin embargo, un aspecto en el que trinidad y triunidad son equiparables: ambas devienen como resultado de actuaciones que son algo más que la suma perceptible de los atributos de los miembros que las componen. Si bien, aunque, desde una perspectiva de carácter operativo sean, en ese sentido, análogas, por lo demás no dan muestra manifiesta de conexión. Aproximadamente, se corresponden entre sí como la relación existente entre función y estructura. Si bien, la función de una agrupación triunitaria no es la función de la estructura o entidad trinitaria.

^{104:3.18 (1147.10)} Las triunidades son, no obstante, reales; muy reales. Con ellas, se activa la realidad total, y, a través de ellas, el Padre Universal ejerce un dominio inmediato y personal sobre las funciones prevalentes de la infinitud.

4. LAS SIETE TRIUNIDADES

^{104:4.1 (1147.11)} Al tratar de describir las siete triunidades, se señala la atención al hecho de que el Padre Universal constituye el miembro primordial de cada una de ellas. Él es, fue y siempre será: el Primer Padre-Fuente Universal, el Centro Absoluto, la Causa Primordial, el Rector Universal, el Energizador Sin

Límites, la Unidad Primigenia, el Sostenedor Incondicionado, la Primera Persona de la Deidad, el Modelo Cósmico Primordial y la Esencia de la Infinitud. El Padre Universal es la causa personal de los Absolutos; él es el absoluto de los Absolutos.

104:4.2 (1148.1) Se puede plantear la naturaleza y el significado de las siete triunidades de la manera siguiente:

104:4.3 (1148.2) *La primera triunidad —la triunidad personal-intencional—*. Se trata de la agrupación de los tres seres personales de la Deidad:

104:4.4 (1148.3) 1. El Padre Universal.

104:4.5 (1148.4) 2. El Hijo Eterno.

104:4.6 (1148.5) 3. El Espíritu Infinito.

104:4.7 (1148.6) Es la unión triple del amor, la misericordia y el ministerio —la conjunción personal e intencional de los tres seres personales eternos del Paraíso—. Constituyen una confluencia divinamente fraternal que ama a las criaturas, que actúa paternalmente y favorece la ascensión. Los seres personales divinos de esta primera triunidad son Dioses que imparten el ser personal, conceden el espíritu y otorgan la mente.

104:4.8 (1148.7) Es la triunidad de la volición infinita; actúa a lo largo del presente eterno y durante todo el curso del tiempo, pasado presente y futuro. La agrupación trina de estos seres personales aporta la infinitud volitiva y facilita los mecanismos por los que

la Deidad personal se revela a sí misma a las criaturas del cosmos evolutivo.

104:4.9 (1148.8) *La segunda triunidad —la triunidad potencia-modelo—*. Ya sea un diminuto ultimátón, una estrella llameante o nebulosa rotante, incluso el universo central o los suprauniversos, desde la más pequeña hasta la más grande de las organizaciones materiales, siempre se deriva su modelo físico —su configuración cósmica— de la acción de esta triunidad, que consta de:

104:4.10 (1148.9) 1. El Padre-Hijo.

104:4.11 (1148.10) 2. La Isla del Paraíso.

104:4.12 (1148.11) 3. El Actor Conjunto.

104:4.13 (1148.12) Las instancias intermedias cósmicas de la Tercera Fuente y Centro organizan la energía, que está diseñada de acuerdo con el modelo del Paraíso, la materialización absoluta; pero detrás de toda esta incesante actuación sobre la energía está la presencia del Padre-Hijo, cuya unión activó por primera vez el modelo primigenio del Paraíso, dando lugar a la aparición de Havona en conjunción con el nacimiento del Espíritu Infinito: el Actor Conjunto.

104:4.14 (1148.13) En la experiencia religiosa, las criaturas se ponen en contacto con el Dios que es amor, pero tal percepción espiritual nunca debe eclipsar el reconocimiento inteligente del hecho universal del modelo que representa el Paraíso. Los seres personales del Paraíso suscitan la adoración voluntaria de todas las criaturas gracias al imperioso poder del amor divino y llevan

a todos estos seres personales, nacidos del espíritu, al gozo inefable del servicio sin fin de los hijos finalizadores de Dios. La segunda triunidad es el arquitecto del escenario espacial en el que se desarrollan estas interacciones y determina los modelos de la configuración cósmica.

104:4.15 (1148.14) El amor puede caracterizar a la divinidad de la primera triunidad, pero el modelo es la expresión galáctica de la segunda triunidad. Lo que la primera triunidad es para los seres personales evolutivos, la segunda triunidad lo es para los universos evolutivos. El modelo y el ser personal son dos de las grandes manifestaciones de las acciones de la Primera Fuente y Centro; y, por difícil que resulte de comprender, es, sin embargo, cierto que la potencia-modelo y la persona amorosa son una única y misma realidad universal; la Isla del Paraíso y el Hijo Eterno constituyen revelaciones coiguales, aunque antitéticas, de la inescrutable naturaleza del Padre-Fuerza Universal.

104:4.16 (1149.1) *La tercera triunidad —la triunidad espíritu-evolutiva—*. La totalidad de la manifestación espiritual tiene su comienzo y su fin en esta triunidad, que consta de:

104:4.17 (1149.2) 1. El Padre Universal.

104:4.18 (1149.3) 2. El Hijo-Espíritu.

104:4.19 (1149.4) 3. El Absoluto de la Deidad.

104:4.20 (1149.5) Desde el potencial espiritual, hasta el espíritu del Paraíso, todo espíritu encuentra la expresión de su realidad en esta relación trina de la esencia del espíritu puro del Padre, de

los valores espirituales activos del Hijo-Espíritu y de los potenciales espirituales ilimitados del Absoluto de la Deidad. Los valores existenciales del espíritu tienen su génesis primordial, su manifestación completa y su destino final en esta triunidad.

104:4.21 (1149.6) El Padre existe con anterioridad al espíritu; el Hijo-Espíritu obra como espíritu activo creativo; el Absoluto de la Deidad existe como espíritu que todo lo abarca, incluso más allá del espíritu.

104:4.22 (1149.7) *La cuarta triunidad —la triunidad de la infinitud de la energía—*. En esta triunidad se eternizan los inicios y los finales de toda la realidad de la energía, desde la potencia del espacio hasta la monota. Esta agrupación trina incluye los siguientes miembros:

104:4.23 (1149.8) 1. El Padre-Espíritu.

104:4.24 (1149.9) 2. La Isla del Paraíso.

104:4.25 (1149.10) 3. El Absoluto Indeterminado.

104:4.26 (1149.11) El Paraíso es el centro de la activación de la fuerza-energía del cosmos —la ubicación en el universo de la Primera Fuente y Centro, el punto de la actividad cósmica del Absoluto Indeterminado y la fuente de toda la energía—. Existencialmente presente en esta triunidad está el potencial energético del cosmos infinito, del que el gran universo y el universo matriz solo son manifestaciones parciales.

104:4.27 (1149.12) La cuarta triunidad rige de forma absoluta las unidades fundamentales de la energía cósmica y las libera del

control del Absoluto Indeterminado en proporción directa a la aparición en las Deidades experienciales de capacidad subabsoluta para regir y estabilizar el cosmos en su metamorfosis.

104:4.28 (1149.13) Esta triunidad *es* fuerza y energía. Las ilimitadas posibilidades del Absoluto Indeterminado se centran en torno al absolutum de la Isla del Paraíso, de donde emanan unas inconcebibles perturbaciones del Indeterminado, por lo demás, en quiescencia estática. Y la palpitación sinfín del corazón material paradisíaco del cosmos infinito late en armonía con el inconmensurable modelo y el impenetrable plan del Energizador Infinito, de la Primera Fuente y Centro.

104:4.29 (1149.14) *La quinta triunidad —la triunidad de la infinitud reactiva—*, que consta de:

104:4.30 (1149.15) 1. El Padre Universal.

104:4.31 (1149.16) 2. El Absoluto Universal.

104:4.32 (1149.17) 3. El Absoluto Indeterminado.

104:4.33 (1149.18) Este grupo consigue eternizar y llevar a efecto en la infinitud la realización de todo lo que es actualizable del ámbito de la realidad no relativa a la Deidad. Esta triunidad manifiesta una capacidad para reaccionar a la acción y presencia de otras triunidades, en cuanto a la volición, la causación, la tensión y el modelo.

104:4.34 (1150.1) *La sexta triunidad —la triunidad de la Deidad cósmico-vinculada—*. Este grupo consiste de:

104:4.35 (1150.2) 1. El Padre Universal.

104:4.36 (1150.3) 2. El Absoluto de la Deidad.

104:4.37 (1150.4) 3. El Absoluto Universal.

104:4.38 (1150.5) Se trata de la relación trina de la Deidad en el cosmos, la inmanencia de la Deidad en conjunción con la trascendencia de la Deidad. Esta es la última prolongación de la divinidad, en los niveles de la infinitud, hacia aquellas realidades que están fuera del ámbito de la realidad en cuanto deidad.

104:4.39 (1150.6) *La séptima triunidad —la triunidad de la unidad infinita—*. Conlleva la unidad de la infinitud operativamente manifiesta en el tiempo y en la eternidad, la unificación equilibrada de los actuales y de los potenciales. Este grupo consiste en:

104:4.40 (1150.7) 1. El Padre Universal.

104:4.41 (1150.8) 2. El Actor Conjunto.

104:4.42 (1150.9) 3. El Absoluto Universal.

104:4.43 (1150.10) El Actor Conjunto integra universalmente los diversos aspectos de carácter operativo de toda la realidad actualizada en todos sus niveles de manifestación, desde los finitos, a través de los trascendentales, hasta los absolutos. El Absoluto Universal compensa perfectamente los diferenciales inherentes en los diversos aspectos de cualquier realidad incompleta, desde las ilimitadas potencialidades de la realidad activo-volitiva y causativa de la Deidad hasta las inagotables

posibilidades de la realidad en cuanto no deidad, estática y reactiva, en las incomprensibles esferas de acción del Absoluto Indeterminado.

^{104:4.44 (1150.11)} Tal como actúan en esta triunidad, el Actor Conjunto y el Absoluto Universal son igualmente receptivos a la Deidad y a las presencias en cuanto no deidad, así como también lo es la Primera Fuente y Centro, que en esta relación es, para todos los efectos, conceptualmente indistinguible del YO SOY.

^{104:4.45 (1150.12)} Estas consideraciones son suficientes para dilucidar el concepto de las triunidades. No conociendo el nivel último de las triunidades, no es posible que comprendáis por completo las primeras siete. Aunque no estimamos que sea sensato tratar de realizar una elaboración más detallada de ellas, podemos indicar que existen quince relaciones trinas de la Primera Fuente y Centro, de las que ocho no se revelan en estos escritos. Las que están sin revelar aluden a realidades, manifestaciones y potencialidades, que están más allá del nivel experiencial de la supremacía.

^{104:4.46 (1150.13)} Las triunidades son, operativamente, la rueda de balance de la infinitud, la unificación de la especificidad de los Siete Absolutos de la Infinitud. Es la presencia existencial de las triunidades la que posibilita que el Padre-YO SOY experimente la unidad de la infinitud operativa a pesar de la diversificación de esta infinitud en siete Absolutos. La Primera Fuente y Centro es el miembro que unifica todas las triunidades; en él todas las cosas tienen sus orígenes absolutos, sus existencias eternas, sus destinos infinitos —“todas las cosas en él subsisten”—.

^{104:4.47 (1150.14)} Aunque estas relaciones trinas no puedan acrecentar la infinitud del Padre-YO SOY, parecen posibilitar las manifestaciones subinfinitas y subabsolutas de su realidad. Las siete triunidades multiplican su versatilidad, eternizan sus nuevas profundidades, deidifican sus nuevos valores, desvelan sus nuevas potencialidades, revelan sus nuevos contenidos; y todas estas diversas manifestaciones que ocurren en el tiempo y el espacio y en el cosmos eterno tienen su existencia en la inactividad hipotética de la infinitud primigenia del YO SOY.

5. LAS TRIODIDADES

^{104:5.1 (1151.1)} Existen determinadas otras relaciones trinas, no formadas por el Padre, que no son verdaderas triunidades, y se distinguen siempre de las triunidades que sí incluyen al Padre. Se les han llamado, indistintamente, triunidades de compañeros, triunidades correlacionadas y *triodidades*. Resultan como consecuencia de la existencia de las triunidades. Dos de estos grupos se constituyen tal como sigue:

^{104:5.2 (1151.2)} *La triodidad de actualidad*. Esta triodidad consiste en la interrelación de tres absolutos actuales:

^{104:5.3 (1151.3)} 1. El Hijo Eterno.

^{104:5.4 (1151.4)} 2. La Isla del Paraíso.

^{104:5.5 (1151.5)} 3. El Actor Conjunto.

^{104:5.6 (1151.6)} El Hijo Eterno es el absoluto de la realidad espiritual, el ser personal absoluto. La Isla del Paraíso es el absoluto de la realidad cósmica, el modelo absoluto. El Actor Conjunto es el absoluto de la realidad de la mente, el correlato de la realidad

espiritual absoluta y la síntesis del ser personal y de la potencia de la Deidad existencial. Esta relación trina deviene en la coordinación de la suma total de la realidad actualizada —espiritual, cósmica o mental—. Es incondicionada en actualidad.

^{104:5.7 (1151.7)} *La triodidad de potencialidad.* Esta triodidad consiste en la relación de los tres Absolutos de la potencialidad:

^{104:5.8 (1151.8)} 1. El Absoluto de la Deidad.

^{104:5.9 (1151.9)} 2. El Absoluto Universal.

^{104:5.10 (1151.10)} 3. El Absoluto Indeterminado.

^{104:5.11 (1151.11)} De esta manera se correlacionan los depósitos infinitos de toda la realidad energética latente —espiritual, mental o cósmica—. Esta conjunción trina aporta la integración de toda esta realidad energética inactiva. Es potencialmente infinita.

^{104:5.12 (1151.12)} Las triunidades se ocupan fundamentalmente de la unificación de carácter operativo de la infinitud, así pues, las triodidades intervienen en la aparición cósmica de las Deidades experienciales. Las triunidades se ocupan indirectamente, pero las triodidades intervienen de forma directa en las Deidades experienciales: Suprema, Última y Absoluta. Aparecen en la síntesis emergente de la potencia-ser personal del Ser Supremo. Y, para las criaturas del tiempo y del espacio, el Ser Supremo es una revelación de la unidad del YO SOY.

^{104:5.13 (1151.13)} [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 105

Deidad y realidad

105:0.1 (1152.1) Incluso para los elevados órdenes de inteligencias del universo, la infinitud solo es parcialmente comprensible y la completud de la realidad solo es relativamente inteligible. La mente humana, cuando trata de penetrar en la eternidad-misterio del origen y el destino de todo lo que se llama *real*, puede abordar convenientemente el problema concibiendo la eternidad-infinitud como una elipse casi ilimitada, que se genera por una única causa absoluta, y que actúa por todo este círculo universal de diversificación sin fin, buscando siempre algún potencial de destino absoluto e infinito.

105:0.2 (1152.2) Cuando el intelecto humano intenta comprender el concepto de la totalidad de la realidad, dicha mente finita se enfrenta con la infinitud-realidad; la totalidad de la realidad es infinitud y, por lo tanto, una mente cuya capacidad nocional es subinfinita jamás puede llegar a captarla por completo.

105:0.3 (1152.3) La mente humana difícilmente puede formarse una idea adecuada de las existencias eternas y, sin tal comprensión, nos resulta imposible incluso exponer nuestros conceptos de la totalidad de la realidad. No obstante, trataremos de hacer esta exposición siendo completamente conscientes de que tales conceptos, en el proceso de traducirlos y modificarlos para adaptarlos al nivel de comprensión de la mente mortal, deben someterse a una profunda alteración.

1. EL CONCEPTO FILOSÓFICO DEL YO SOY

105:1.1 (1152.4) Los filósofos de los universos atribuyen la causalidad primordial absoluta de la infinitud al Padre Universal, que obra como el YO SOY infinito, eterno y absoluto.

105:1.2 (1152.5) Exponer esta idea de un infinito YO SOY al intelecto humano entraña muchos elementos problemáticos, puesto que se trata de un concepto tan alejado de su entendimiento experiencial que ocasiona serias alteraciones de los contenidos e interpretaciones erróneas de los valores. No obstante, el concepto filosófico del YO SOY aporta ciertamente a los seres finitos una base con la que intentar acercarse a una parcial comprensión de los orígenes absolutos y de los destinos infinitos. Pero, en todos nuestros intentos por dilucidar la génesis y la consecución de la realidad, es conveniente dejar claro que este concepto del YO SOY, en todos sus contenidos y valores de lo personal, es sinónimo de la Primera Persona de la Deidad, del Padre Universal de todos los seres personales. Si bien, el postulado del YO SOY no es identificable con tanta claridad en los ámbitos no deificados de la realidad universal.

105:1.3 (1152.6) *El YO SOY es el Infinito; el YO SOY es también la infinitud.* Desde un punto de vista secuencial, temporal, toda realidad tiene su origen en el infinito YO SOY, cuya solitaria existencia en la eternidad infinita del pasado debe ser el principal postulado filosófico de la criatura finita. El concepto del YO SOY connota *infinitud incondicionada*, la realidad no diferenciada de todo aquello que podría llegar a ser alguna vez en toda la eternidad infinita.

105:1.4 (1153.1) Como concepto existencial, el YO SOY no es ni deificado ni no deificado ni actual ni potencial ni personal ni impersonal ni estático ni dinámico. Ningún calificativo es

aplicable al Infinito salvo afirmar que el YO SOY es. El postulado filosófico del YO SOY es un concepto universal algo más difícil de entender que el del Absoluto Indeterminado.

105:1.5 (1153.2) Para la mente finita ha de haber sencillamente un principio y, aunque la realidad nunca lo ha tenido realmente, existen, no obstante, ciertas relaciones originarias que la realidad manifiesta en la infinitud. La situación eterna, primordial, previa a la realidad, podría pensarse de esta manera: en algún momento infinitamente distante, hipotético, de la eternidad pasada, el YO SOY se puede concebir como algo y no algo, como causa y efecto, como volición y respuesta. En dicho momento hipotético de la eternidad, no hay diferenciación en toda la infinitud. La infinitud está ocupada por el Infinito; el Infinito abarca la infinitud. Este es el momento hipotético y estático de la eternidad; los actuales están aún contenidos en sus potenciales, y los potenciales no han aparecido aún en la infinitud del YO SOY. Pero incluso en esta hipotética situación debemos asumir que existe la posibilidad de una voluntad propia.

105:1.6 (1153.3) Recordad siempre que, para el hombre, comprender al Padre Universal constituye una experiencia personal. Dios, como vuestro Padre espiritual, es comprensible para vosotros y para todos los demás mortales; pero *vuestro concepto experiencial y devocional del Padre Universal ha de ser siempre menos que vuestro postulado filosófico de la infinitud de la Primera Fuente y Centro, del YO SOY*. Cuando hablamos del Padre, queremos decir Dios tal como las criaturas tanto de mayor como de menor rango lo entienden, pero hay mucho más de la Deidad que no es comprensible para las criaturas del

universo. Dios, vuestro Padre y mi Padre, es esa faceta del Infinito que percibimos en nuestro ser personal como una realidad experiencial real, pero el YO SOY sigue siempre siendo nuestra hipótesis de todo lo que nosotros creemos que es incognoscible de la Primera Fuente y Centro. E incluso tal hipótesis dista probablemente mucho de abarcar la insondable infinitud de la realidad primigenia.

105:1.7 (1153.4) El universo de los universos, con la innumerable multitud de seres personales que lo habitan, es un organismo inmenso y complejo, pero la Primera Fuente y Centro es infinitamente más compleja que los universos y seres personales que se han hecho reales en respuesta a sus mandatos volitivos. Cuando os maravilláis de la magnitud del universo matriz, considerad, por un momento, que incluso esta inconcebible creación no puede ser más que una revelación parcial del Infinito.

105:1.8 (1153.5) De hecho, la infinitud remotamente puede comprenderse partiendo del nivel experiencial de los mortales, pero incluso en esta era, en Urantia, vuestros conceptos de la infinitud están creciendo, y continuarán haciéndolo durante vuestras andaduras sin fin, conforme avanzan y se extienden hacia la eternidad futura. La infinitud incondicionada carece de sentido para la criatura finita, pero la infinitud es susceptible de limitarse a sí misma y de expresar la realidad en todos los niveles existenciales del universo. Y el rostro que el Infinito muestra a todos los seres personales del universo es el rostro de un Padre, del Padre Universal del amor.

2. EL YO SOY COMO TRINO Y SÉPTUPLO

^{105:2.1 (1153.6)} Al considerar la génesis de la realidad, tened siempre en cuenta que toda realidad absoluta proviene de la eternidad y que su existencia no tiene principio. Cuando hacemos alusión a la realidad absoluta, nos referimos a las tres personas existenciales de la Deidad, a la Isla del Paraíso y a los tres Absolutos. Estas siete realidades son igualitariamente eternas, a pesar de que, al exponer sus orígenes secuenciales a los seres humanos, recurramos al lenguaje espacio-temporal.

^{105:2.2 (1154.1)} Siguiendo la descripción cronológica de los orígenes de la realidad, debe haber un supuesto momento teórico en el que haya una “primera” expresión volitiva y una “primera” reacción resultante en el YO SOY. En nuestros intentos por representar la génesis y la generación de la realidad, se puede concebir esta etapa como aquella en la que *El Uno Infinito* se diferencia a sí mismo de *La Infinitud*, pero el postulado de esta doble relación debe siempre ampliarse para incluir una concepción trina mediante el reconocimiento del continuo eterno de *La Infinitud*: el YO SOY.

^{105:2.3 (1154.2)} Esta autometamorfosis del YO SOY culmina en la diferenciación múltiple de la realidad deificada y de la realidad no deificada, de la realidad potencial y de la actual y de ciertas otras realidades que difícilmente se pueden clasificar de esta manera. Estas diferenciaciones del YO SOY teóricamente monista se integran eternamente por medio de relaciones simultáneas que emanan del mismo YO SOY —la prerrealidad prepotencial, preactual, prepersonal, monotética que, aunque infinita, se revela como absoluta en presencia de la Primera Fuente y Centro y como ser personal en el amor ilimitado del Padre Universal—.

^{105:2.4 (1154.3)} A través de estas metamorfosis internas, el YO SOY está estableciendo la base para una relación séptupla en sí mismo. El concepto filosófico (en el tiempo) del YO SOY solitario y el concepto transitorio (en el tiempo) del YO SOY como trino se pueden ampliar ahora hasta englobar el YO SOY como séptuplo. Esta naturaleza séptupla —o de siete facetas— se puede presentar mejor en relación con los Siete Absolutos de la Infinitud:

^{105:2.5 (1154.4)} 1. *El Padre Universal*. El YO SOY padre del Hijo Eterno. Es la relación primordial personal de lo manifestado. El ser personal absoluto del Hijo convierte en absoluto el hecho de la paternidad de Dios y determina la filiación potencial de todos los seres personales. Esta relación establece el ser personal del Infinito y consuma su revelación espiritual en el ser personal del Hijo Primigenio. Incluso los mortales, aunque estén todavía en la carne, al adorar a nuestro Padre, pueden, a niveles espirituales, experimentar parcialmente esta faceta del YO SOY.

^{105:2.6 (1154.5)} 2. *El Rector Universal*. El YO SOY causa del Paraíso eterno. Se trata de la relación primordial impersonal de lo manifestado, la vinculación primigenia no espiritual. El Padre Universal es Dios como amor; el Rector Universal es Dios como modelo. Esta relación establece el potencial de la forma —o configuración— y determina el modelo matriz de las relaciones impersonales y no espirituales —el modelo matriz del que se hacen todas las copias—.

^{105:2.7 (1154.6)} 3. *El Creador Universal*. El YO SOY uno con el Hijo Eterno. Esta unión del Padre y del Hijo (en presencia del Paraíso) inicia el ciclo creador, que consuma en la aparición del

ser personal conjunto y del universo eterno. Desde la perspectiva de un mortal finito, la realidad tiene sus verdaderos comienzos con la aparición, en la eternidad, de la creación de Havona. Este acto creador de la Deidad se produce por medio del Dios de Acción que es, en esencia, la unidad del Padre-Hijo manifestada en todos y para todos los niveles de lo actual. Así pues, la creatividad divina se caracteriza indefectiblemente por la unidad, y esta unidad es el reflejo externo de la unicidad absoluta de la dualidad de Padre-Hijo y de la Trinidad de Padre-Hijo-Espíritu.

105:2.8 (1155.1) *4. El Sostenedor Infinito.* El YO SOY autorrelacional. Se trata de la agrupación primordial de las facetas estáticas y potenciales de la realidad. En esta relación, se compensa todo lo condicionado y lo incondicionado. Esta faceta del YO SOY se comprende mejor como el Absoluto Universal —que unifica el Absoluto de la Deidad y el Absoluto Indeterminado—.

105:2.9 (1155.2) *5. El Potencial Infinito.* El YO SOY autocondicionado. Es el parámetro de referencia infinito, que da testimonio eterno de la propia limitación volitiva del YO SOY en virtud de la cual alcanzó la expresión y la revelación triple de sí mismo. Esta faceta del YO SOY se entiende normalmente como el Absoluto de la Deidad.

105:2.10 (1155.3) *6. La Capacidad Infinita.* El YO SOY estático-reactivo. Esta es la matriz ilimitada, la posibilidad de cualquier expansión cósmica futura. Tal vez se entienda mejor esta faceta del YO SOY si se concibe como la presencia supragravitatoria del Absoluto Indeterminado.

^{105:2.11 1155.4)} *7. El Uno Universal de la Infinitud.* El YO SOY como YO SOY. Es el estatismo o autorrealización de la Infinitud, el hecho eterno de la infinitud-realidad y de la verdad universal de la realidad-infinitud. En la medida en la que esta relación sea perceptible como ser personal, se revela a los universos en el Padre divino de todo ser personal—incluso del ser personal absoluto—. Conforme esta relación se exprese de forma impersonal, el universo toma contacto con ella como la coherencia absoluta de la energía pura y del espíritu puro en la presencia del Padre Universal. Conforme esta relación se conciba como un absoluto, se revela en la primacía de la Primera Fuente y Centro; en ella todos vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser, desde las criaturas del espacio hasta los ciudadanos del Paraíso; y esto es tan cierto para el universo matriz como para el ultimátón infinitesimal, tan cierto para lo que va a ser como para lo que es y lo que ha sido.

3. LOS SIETE ABSOLUTOS DE LA INFINITUD

^{105:3.1 (1155.5)} Las siete relaciones primordiales existentes en el YO SOY se eternizan como los siete Absolutos de la Infinitud. Pero aunque podamos narrar los orígenes de la realidad y la diferenciación de la infinitud secuencialmente, de hecho los siete absolutos son eternos de forma incondicionada e igualitaria. Tal vez sea necesario que la mente mortal conciba sus inicios, pero este concepto debería eclipsarse con la comprensión de que los siete Absolutos no tuvieron comienzo; son eternos y así lo han sido siempre. Los siete Absolutos son la premisa de la realidad. En estos escritos se han descrito de la siguiente manera:

105:3.2 (1155.6) **1. *La Primera Fuente y Centro.*** La Primera Persona de la Deidad y el modelo primordial en cuanto no deidad, Dios, el Padre Universal, creador, rector y sustentador; amor universal, espíritu eterno y energía infinita; potencial de *todos* los potenciales y fuente de todos los actuales; la estabilidad de todo lo estático y el dinamismo de todo cambio; fuente del modelo y Padre de las personas. Colectivamente, los siete Absolutos equivalen a la infinitud, pero el mismo Padre Universal es realmente infinito.

105:3.3 (1155.7) **2. *La Segunda Fuente y Centro.*** La Segunda Persona de la Deidad, el Hijo Eterno y Primigenio; las realidades personales absolutas del YO SOY y la base para la realización-revelación del “YO SOY ser personal”. Ninguna persona puede albergar la esperanza de llegar al Padre Universal salvo a través de su Hijo Eterno; ninguna persona puede tampoco alcanzar niveles de existencia espirituales, aparte de la acción y ayuda de este modelo absoluto de todos los seres personales. En la Segunda Fuente y Centro, el espíritu es incondicionado mientras que el ser personal es absoluto.

105:3.4 (1156.1) **3. *La Fuente y Centro Paradisiaca.*** El segundo modelo en cuanto no deidad, la eterna Isla del Paraíso; la base para la realización-revelación del “YO SOY fuerza” y el pilar que establece el control gravitatorio en todos los universos. Con respecto a toda la realidad actualizada, no espiritual, impersonal y no volitiva, el Paraíso es el absoluto de los modelos. Al igual que la energía espiritual se relaciona con el Padre Universal a través del ser personal absoluto de la Madre-Hijo, asimismo toda la energía cósmica está sujeta al control gravitatorio de la primera Fuente y Centro mediante el modelo

absoluto de la Isla del Paraíso. El Paraíso no está en el espacio; el espacio existe en relación al Paraíso, y la cronicidad del movimiento se determina a través de su relación con el Paraíso. La Isla Eterna está absolutamente en reposo; toda otra energía organizada y en proceso de organización está en eterno movimiento; en todo el espacio, solo la presencia del Absoluto Indeterminado es quiescente y el Indeterminado es coincidente con el Paraíso. El Paraíso existe en el punto central del espacio, el Indeterminado lo infunde y toda existencia relativa tiene su ser en este ámbito.

105:3.5 (1156.2) *4. La Tercera Fuente y Centro.* La Tercera Persona de la Deidad, el Actor Conjunto; el integrador infinito de las energías cósmicas del Paraíso con las energías espirituales del Hijo Eterno; el coordinador perfecto de las motivaciones de la voluntad y de la mecánica de la fuerza; el unificador de toda realidad actual y en proceso de actualización. Por medio del ministerio de sus múltiples hijos, el Espíritu Infinito revela la misericordia del Hijo Eterno mientras que obra al mismo tiempo como actuante infinito, entrelazando por siempre el modelo del Paraíso en las energías del espacio. Este mismo Actor Conjunto, este Dios de Acción, es la expresión perfecta de los ilimitados planes y propósitos del Padre-Hijo, mientras que él mismo actúa como fuente de la mente y donador del intelecto a las criaturas del inmenso cosmos.

105:3.6 (1156.3) *5. El Absoluto de la Deidad.* Las posibilidades causativas y potencialmente personales de la realidad universal, la totalidad de todo el potencial de la Deidad. El Absoluto de la Deidad es el delimitador intencional de las realidades incondicionadas, absolutas y en cuanto no deidad. El

Absoluto de la Deidad es el que determina el absoluto y absolutiza lo condicionado —el que origina el destino—.

^{105:3.7 (1156.4)} 6. *El Absoluto Indeterminado*. Estático, reactivo y latente; la infinitud cósmica no revelada del YO SOY; la totalidad de la realidad en cuanto no deidad y la completud de todo el potencial no personal. El espacio limita la acción del Indeterminado, pero su presencia no tiene límites, es infinita. En el universo matriz existe una noción de periferia, pero la presencia del Indeterminado es ilimitada; ni siquiera la eternidad puede agotar la inconmensurable quiescencia de este Absoluto en cuanto no deidad.

^{105:3.8 (1156.5)} 7. *El Absoluto Universal*. Unifica lo deificado y lo no deificado; correlaciona lo absoluto y lo relativo. El Absoluto Universal (siendo estático, potencial y vinculado) compensa la tensión entre lo siempre existente y lo incompleto.

^{105:3.9 (1156.6)} Los Siete Absolutos de la Infinitud constituyen los orígenes de la realidad. De la manera en la que la mente mortal lo contemplaría, la Primera Fuente y Centro parecería ser anterior a todos los absolutos. Pero tal postulado, aunque de utilidad, queda invalidado por la coexistencia en la eternidad del Hijo, el Espíritu, los tres Absolutos y la Isla del Paraíso.

^{105:3.10 (1157.1)} Es una *verdad* que los Absolutos son manifestaciones del YO SOY-Primera Fuente y Centro; es un *hecho* que estos Absolutos nunca tuvieron un principio, sino que son coeternos con la Primera Fuente y Centro. En el lenguaje temporal y en los modelos conceptuales del espacio, no siempre se pueden exponer las relaciones de los absolutos en la eternidad sin que se produzcan paradojas. Pero con

independencia de cualquier confusión respecto al origen de los Siete Absolutos de la Infinitud, es un hecho, al igual que una verdad, que toda realidad se basa en su existencia eterna y en sus relaciones infinitas.

4. UNIDAD, DUALIDAD Y TRIUNIDAD

^{105:4.1 (1157.2)} Los filósofos del universo postulan la existencia en la eternidad del YO SOY como fuente primordial de toda la realidad. Y, conjuntamente con esto, postulan la propia segmentación del YO SOY en realizaciones primarias de sí mismo: las siete facetas de la infinitud. Y, de forma simultánea con este supuesto, está el tercer postulado: la aparición en la eternidad de los Siete Absolutos de la Infinitud y la eternización de la relación en dualidad de las siete facetas del YO SOY y de estos siete Absolutos.

^{105:4.2 (1157.3)} La autorrevelación del YO SOY se extiende, pues, desde el yo estático, a través de su autosegmentación y autorrelación, hasta las relaciones absolutas, esto es, relaciones con los Absolutos autoderivados. La dualidad llega, de este modo, a tener su existencia en la agrupación eterna de los Siete Absolutos de la Infinitud con la infinitud séptupla de las facetas autosegmentadas de la autorrevelación del YO SOY. Estas relaciones dobles, eternizadas en los universos como los siete Absolutos, eternizan a su vez los pilares básicos de toda la realidad universal.

^{105:4.3 (1157.4)} Se ha señalado alguna vez que la unidad engendra la dualidad, que la dualidad engendra la triunidad y que la triunidad es el ancestro eterno de todas las cosas. Existen, de

hecho, tres grandes clases de relaciones primordiales, que son las siguientes:

105:4.4 (1157.5) 1. *Relaciones en la unidad.* Relaciones existentes en el YO SOY, al concebirse esta unidad propia como diferenciación triple y, luego, séptupla de sí mismo.

105:4.5 (1157.6) 2. *Relaciones en dualidad.* Las relaciones existentes entre el YO SOY como séptuplo y los Siete Absolutos de la Infinitud.

105:4.6 (1157.7) 3. *Relaciones en triunidad.* Se trata de agrupaciones de carácter operativo de los Siete Absolutos de la Infinitud.

105:4.7 (1157.8) Las relaciones en triunidad surgen de fundamentos dualistas debido a la inevitabilidad de la correlación entre los Absolutos. Tales agrupaciones trinas eternizan el potencial de toda la realidad; engloban tanto la realidad deificada como la no deificada.

105:4.8 (1157.9) El YO SOY es infinitud incondicionada como *unidad*. Las dualidades perpetúan para siempre los *fundamentos* de la realidad. Las triunidades devienen de la realización de la infinitud como *función* universal.

105:4.9 (1157.10) Los preexistenciales se convierten en existenciales en los siete Absolutos, y los existenciales se convierten en funcionales en las triunidades, la agrupación esencial de los Absolutos. Y, conjuntamente con la eternización de las triunidades, el escenario universal está dispuesto —los potenciales existen y los actuales están presentes— y la plenitud de la eternidad da testimonio de la diversificación de

la energía cósmica, de la expansión del espíritu del Paraíso y de la dotación de la mente junto con la dádiva del ser personal, por virtud de los cuales todos estos derivados de la Deidad y del Paraíso se unifican experiencialmente en el nivel creatural y, por otros métodos, en el nivel de las supracriaturas.

5. PROMULGACIÓN DE LA REALIDAD FINITA

^{105:5.1 (1158.1)} Al igual que la diversificación primigenia del YO SOY debe atribuirse a su voluntad inherente y autónoma, del mismo modo, el inicio de la promulgación de la realidad finita debe adscribirse a los actos volitivos de la Deidad del Paraíso y a las modificaciones consecuentes a las triunidades en su carácter operativo.

^{105:5.2 (1158.2)} Antes de la deidización de lo finito, parecería que toda la diversificación de la realidad había tenido lugar en los niveles absolutos; pero la acción volitiva que promulga la realidad finita supone delimitar la absolutidad e implica la aparición de relatividades.

^{105:5.3 (1158.3)} Aunque exponemos esta narración de manera secuencial y describimos la aparición histórica de lo finito como un derivado directo de lo absoluto, debe tenerse en cuenta que los trascendentales precedieron a la vez que siguieron a todo lo que es finito. Los trascendentales últimos son, en relación con lo finito, tanto causales como culminativos.

^{105:5.4 (1158.4)} La posibilidad finita es inherente al Infinito, pero la transmutación de la posibilidad a la probabilidad y a la inevitabilidad debe atribuirse a la voluntad libre, existente por sí misma, de la Primera Fuente y Centro, que activa todas las

relaciones de la triunidad. Solo la infinitud de la voluntad del Padre podría haber delimitado el nivel absoluto de la existencia para devenir la realidad última o crear la realidad finita.

^{105:5.5 (1158.5)} Con la aparición de la realidad relativa y delimitada comienza a existir un nuevo ciclo de la realidad —el ciclo del crecimiento— un majestuoso movimiento de descenso desde las alturas de la infinitud hacia el ámbito de lo finito, que se balancea perpetuamente hacia dentro, hacia el Paraíso y la Deidad, siempre buscando esos altos destinos conmesurables con su fuente infinita.

^{105:5.6 (1158.6)} Estas impensables interacciones señalan el comienzo de la historia del universo, señalan la existencia del tiempo mismo. Para las criaturas, el principio de lo finito *es* la génesis de la realidad; desde la visión de la mente creatural, no hay actualidad concebible con anterioridad a lo finito. Esta realidad finita, recién aparecida, ocurre en dos facetas primigenias:

^{105:5.7 (1158.7)} 1. *Los máximos primarios*, la realidad supremamente perfecta, el tipo de universo y criaturas de Havona.

^{105:5.8 (1158.8)} 2. *Los máximos secundarios*, la realidad supremamente perfeccionada, el tipo de criaturas y creación de los suprauniversos.

^{105:5.9 (1158.9)} Estas son, pues, las dos manifestaciones primigenias: la constitutivamente perfecta y la evolutivamente perfeccionada. Las dos son coiguales en sus relaciones con la eternidad, pero dentro de los límites del tiempo son supuestamente diferentes. El factor tiempo implica crecimiento para aquello que crece; los finitos secundarios crecen; de ahí

que aquellos que están creciendo deben aparecer como incompletos en el tiempo. Pero estas diferencias, que tan importantes son en este lado del Paraíso, son inexistentes en la eternidad.

^{105:5.10 (1158.10)} Hablamos de lo perfecto y de lo perfeccionado como máximos primarios y secundarios, pero aún existe otra clase: se producen relaciones trinitizadas y de otro tipo entre los primarios y los secundarios, que dan lugar a la aparición de *máximos terciarios* —cosas, contenidos y valores que no son perfectos ni perfeccionados, aunque son correlatos de los dos factores ancestrales—.

6. REPERCUSIONES DE LA REALIDAD FINITA

^{105:6.1 (1159.1)} La completa promulgación de las existencias finitas representa una transferencia de los potenciales a los actuales en el seno de las relaciones absolutas de la infinitud operativa. De entre las múltiples consecuencias de la actualización creativa de lo finito, se pueden citar las siguientes:

^{105:6.2 (1159.2)} 1. *La respuesta en cuanto a la deidad*, la aparición de los tres niveles de la supremacía experiencial: la realidad de la supremacía de la persona-espíritu en Havona, el potencial para la supremacía de lo personal y la potencia en el venidero gran universo y la capacidad para alguna actuación desconocida de la mente experiencial en algún nivel de supremacía del futuro universo matriz.

^{105:6.3 (1159.3)} 2. *La respuesta en cuanto al universo* conllevó la activación de los planes arquitectónicos para el nivel espacial

del suprauniverso, y esta evolución sigue todavía adelante en toda la organización física de los siete suprauniversos.

^{105:6.4 (1159.4)} 3. *La repercusión en cuanto a las criaturas* de la promulgación de la realidad finita resultó en la aparición de seres perfectos del orden de los habitantes eternos de Havona y de los ascendentes evolutivos perfeccionados de los siete suprauniversos. Pero alcanzar la perfección como experiencia evolutiva (en el tiempo y de manera creativa) suponía algo distinto a la perfección como punto de partida. Como consecuencia, surge la imperfección en las creaciones evolutivas. Y este es el origen del mal potencial. La falta de adaptación, la desarmonía y el conflicto, circunstancias en su totalidad intrínsecas al crecimiento evolutivo que ocurre en los universos físicos y en las criaturas personales.

^{105:6.5 (1159.5)} 4. *La respuesta en cuanto divinidad* a la imperfección intrínseca en el lapso de tiempo de la evolución se desvela en la presencia compensadora del Dios Séptuplo, por cuya acción lo que está perfeccionándose se integra con lo perfecto y con lo perfeccionado. Este intervalo temporal es inseparable de la evolución, que es creatividad en el tiempo. Debido a esto, al igual que a otras razones, la potencia todopoderosa del Supremo se fundamenta en los logros divinos del Dios Séptuplo. Este lapso de tiempo hace posible la participación de la criatura en la creación divina, permitiendo que los seres personales creaturales se conviertan en compañeros de la Deidad en la consecución de su máximo desarrollo. Incluso la mente material de la criatura mortal se vuelve, de este modo, compañera del modelador divino en la creación, de parte de ambos, del alma inmortal. El Dios Séptuplo también aporta

formas de compensar las limitaciones experienciales de la perfección inherente al igual que las limitaciones previas al ascenso desde la imperfección.

7. EL DEVENIR DE LOS TRASCENDENTALES

^{105:7.1 (1159.6)} Los trascendentales son subinfinitos y subabsolutos, pero suprafinitos y supracreaturales. Los trascendentales devienen en un nivel que integra y correlaciona los supravaleores de los absolutos con los valores máximos de los finitos. Desde la perspectiva creatural, aquello que es trascendental parece haber devenido como consecuencia de lo finito; desde la perspectiva de la eternidad, como anticipación de lo finito; y hay quienes lo consideran como “pre-eco” de lo finito.

^{105:7.2 (1159.7)} Lo trascendental no supone necesariamente que no se desarrolle, pero es supraevolutivo en el sentido finito; tampoco es no experiencial, pero es supraexperiencial en lo que ello pueda tener de significado para las criaturas. Quizás, la mejor ilustración de dicha paradoja sea el universo central de perfección: es difícilmente absoluto —solo la Isla del Paraíso es verdaderamente absoluta en el sentido “materializado”—. Tampoco es una creación evolutiva finita, como lo son los siete suprauniversos. Havona es eterno pero no inmutable en el sentido de ser un universo sin crecimiento. Está habitado por criaturas (nativos de Havona) que nunca fueron realmente creadas, porque existen eternamente. Havona, pues, es un ejemplo de algo que no es exactamente finito ni incluso absoluto. Havona actúa además como amortiguación entre el Paraíso absoluto y las creaciones finitas, poniendo incluso más

de manifiesto el propósito de los trascendentales. Pero la misma Havona no es trascendental —es Havona—.

105:7.3 (1160.1) Del mismo modo que el Supremo se relaciona con los finitos, el Último se identifica con los trascendentales. Si bien, aunque comparemos de este modo el Supremo con el Último, ambos difieren en algo más que en una cuestión de grado; la diferencia entre ellos es una cuestión de cualidad. El Último es algo más que un supra-Supremo proyectado en el nivel trascendental. El Último es todo eso, pero incluso más; el Último es el devenir de nuevas realidades de la Deidad, la delimitación de nuevas facetas de lo que hasta entonces era incondicionado.

105:7.4 (1160.2) Entre esas realidades vinculadas con nivel trascendental, se hallan las siguientes:

105:7.5 (1160.3) 1. La presencia de Deidad del Último.

105:7.6 (1160.4) 2. El concepto del universo matriz.

105:7.7 (1160.5) 3. Los arquitectos del universo matriz.

105:7.8 (1160.6) 4. Los dos órdenes de organizadores de la fuerza del Paraíso.

105:7.9 (1160.7) 5. Ciertas modificaciones en la potencia del espacio.

105:7.10 (1160.8) 6. Ciertos valores del espíritu.

105:7.11 (1160.9) 7. Ciertos contenidos de la mente.

105:7.12 (1160.10) 8. Las cualidades y realidades absonitas.

105:7.13 (1160.11) 9. La omnipotencia, la omnisciencia y la omnipresencia.

105:7.14 (1160.12) 10. El espacio.

105:7.15 (1160.13) Se puede pensar que el universo en el que ahora vivimos existe en los niveles finito, trascendental y absoluto. Este es el escenario cósmico en el que se desarrolla la inacabable historia de la actuación del ser personal y de la metamorfosis de la energía.

105:7.16 (1160.14) Y todas estas realidades múltiples están unificadas *absolutamente* por las varias triunidades, *operativamente* por los arquitectos del universo matriz y *relativamente* por los siete espíritus mayores, coordinadores subsupremos de la divinidad del Dios Séptuplo.

105:7.17 (1160.15) El Dios Séptuplo constituye la revelación del ser personal y de la divinidad del Padre Universal a las criaturas de estatus tanto máximo como submáximo, pero hay otras relaciones séptuplas de la Primera Fuente y Centro que no se corresponden con la manifestación del ministerio espiritual y divino de Dios que es espíritu.

105:7.18 (1160.16) En la eternidad del pasado, las fuerzas de los Absolutos, los espíritus de las Deidades y las personas de los Dioses empezaron a actuar en respuesta a la propia voluntad primordial de su propia y autoexistente voluntad. En esta era del universo, todos estamos asistiendo a las formidables repercusiones que acontecen en el inmenso panorama cósmico en cuanto a las manifestaciones subabsolutas de los potenciales ilimitados de todas estas realidades. Y es del todo posible que

la continuada diversificación de la realidad primigenia de la Primera Fuente y Centro pueda proseguir adelante y hacia el exterior durante eras y eras, más y más, hasta las extensiones lejanas e inimaginables de la infinitud absoluta.

105:7.19 (1161.1) [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 106

Los niveles de la realidad del universo

106:0.1 (1162.1) No basta con que el mortal ascendente tenga algún entendimiento de las relaciones de la Deidad en cuanto a la génesis y a las manifestaciones de la realidad cósmica; debe también tenerlo de las relaciones existentes entre él mismo y los numerosos niveles de las realidades existenciales y experienciales, de las realidades potenciales y actuales. Una mayor comprensión de las realidades del universo y de sus modos de correlación, integración y unificación enriquecen la posición del hombre en la tierra, su percepción cósmica y su direccionalidad espiritual.

106:0.2 (1162.2) El presente gran universo y el emergente universo matriz están compuestos de muchas formas y facetas de la realidad que, a su vez, existen en diversos niveles de actuación y operatividad. Estas formas y facetas existentes y latentes ya se han propuesto en estos escritos con anterioridad, y ahora las agrupamos por conveniencia conceptual en las siguientes categorías:

106:0.3 (1162.3) 1. *Finitos incompletos*. Este es el estatus presente de las criaturas ascendentes del gran universo, el estatus actual de los mortales de Urantia. Este nivel abarca la existencia

creatural desde los humanos planetarios hasta, aunque no inclusive, los que lograron su destino. Guarda relación con los universos desde sus primeros comienzos físicos hasta, aunque sin incluir, su asentamiento en luz y vida. Este nivel constituye la presente periferia de la actividad creativa en el tiempo y en el espacio. Parece estar moviéndose hacia afuera desde el Paraíso, porque el cierre de la actual era del universo, que presenciara la consecución del gran universo en luz y vida, de cierto asistirá igualmente a la aparición de algún nuevo orden de desarrollo evolutivo en el primer nivel del espacio exterior.

106:0.4 (1162.4) *2. Finitos máximos.* Este es el estatus presente de todas las criaturas experienciales que han logrado alcanzar su destino —en el sentido en el que este destino se revela dentro del ámbito de la presente era del universo—. Incluso los universos pueden llegar a un estatus máximo, tanto espiritual como físicamente. Pero el término “máximo” es en sí mismo un término relativo —¿máximo en relación a qué?—. Y aquello que es máximo, supuestamente final, en la actual era del universo puede que no sea más que un verdadero comienzo respecto a eras venideras. Algunas facetas de Havona parecen encontrarse en este orden máximo.

106:0.5 (1162.5) *3. Trascendentales.* Este nivel suprafinito (de forma antecedente) sigue al progreso de lo finito. Supone la génesis prefinita de los comienzos finitos y el significado posfinito de todas las finalizaciones o destinos aparentemente finitos. Gran parte del Paraíso-Havona parece pertenecer a este orden trascendental.

106:0.6 (1162.6) *4. Últimos.* Este nivel incluye aquello que es significativo para el universo matriz e incide en el nivel del

destino del universo matriz en su completitud. El Paraíso-Havona (en especial la vía circulatoria de los mundos del Padre) tiene, en muchos respectos, significación última.

106:0.7 (1163.1) **5. *Coabsolutos*.** Este nivel supone la proyección de los experienciales sobre el ámbito de expresión creativa más allá del universo matriz.

106:0.8 (1163.2) **6. *Absolutos*.** Este nivel connota la presencia, en la eternidad, de los siete Absolutos existenciales. También puede entrañar un cierto grado de consecución experiencial en vinculación; aunque, si es así, no entendemos cómo, quizás sea mediante el potencial de contacto del ser personal.

106:0.9 (1163.3) **7. *Infinitud*.** Este nivel es preexistencial y posexperiencial. La unidad incondicionada de la infinitud es una realidad hipotética anterior a todos los comienzos y posterior a todos los destinos.

106:0.10 (1163.4) Estos niveles de la realidad son símbolos convenientes, aunque imperfectos, sobre la presente era del universo y para la perspectiva humana. Existen otras maneras de observar la realidad desde un enfoque humano diferente y desde la óptica de otras eras del universo. Así pues, cabe reconocer que los conceptos expuestos aquí son totalmente relativos, relativos en el sentido de estar condicionados y circunscritos por:

106:0.11 (1163.5) **1. Las limitaciones del lenguaje humano.**

106:0.12 (1163.6) **2. Las limitaciones de la mente mortal.**

106:0.13 (1163.7) **3. El desarrollo limitado de los siete suprauniversos.**

^{106:0.14 (1163.8)} 4. Vuestra ignorancia respecto a los seis fines primordiales del desarrollo del suprauniverso que no guardan relación con el ascenso de los mortales al Paraíso.

^{106:0.15 (1163.9)} 5. Vuestra incapacidad para lograr comprender, ni incluso parcialmente, la perspectiva eterna.

^{106:0.16 (1163.10)} 6. La imposibilidad de describir la evolución y el destino cósmico en relación a todas las eras del universo, no solo en cuanto a la era presente, en la que se produce el despliegue evolutivo de los siete suprauniversos.

^{106:0.17 (1163.11)} 7. La incapacidad de cualquier criatura de lograr comprender lo que realmente se entiende por preexistenciales o posexperienciales —de aquello que se encuentra antes de los comienzos y después de los destinos—.

^{106:0.18 (1163.12)} El crecimiento de la realidad está condicionado por las circunstancias de las sucesivas eras del universo. El universo central no sufrió ningún cambio evolutivo en la era de Havona, pero, en las épocas actuales de la era del suprauniverso, está experimentando ciertos cambios graduales provocados por su coordinación con los suprauniversos evolutivos. Los siete suprauniversos, ahora en evolución, lograrán en algún momento asentarse en el estatus de luz y vida, conseguirán el límite de su crecimiento para la actual era del universo. Pero, sin lugar a dudas, la próxima era, la era del primer nivel del espacio exterior, liberará a los suprauniversos de las limitaciones respecto a su destino existente en la era actual. La repleción se superpone continuamente a la completitud.

^{106:0.19 (1163.13)} Estas son algunas de las limitaciones con las que nos encontramos al intentar exponer un concepto unificado del crecimiento cósmico de las cosas, los contenidos y los valores, y de su síntesis en niveles de la realidad en su constante ascenso.

1. VINCULACIÓN PRIMARIA DE LOS FUNCIONALES FINITOS

^{106:1.1 (1163.14)} Las facetas primarias o de origen espiritual de la realidad finita encuentran su expresión inmediata en los niveles creaturales, como el caso de los seres personales perfectos, y en los niveles del universo, como el caso de la creación perfecta de Havona. Incluso la Deidad experiencial se expresa, por consiguiente, en Havona, en la persona espiritual del Dios Supremo. Pero las facetas secundarias de lo finito, evolutivas, condicionadas por el tiempo y la materia, llegan a integrarse cósmicamente solo como resultado del crecimiento y del logro. En algún momento, todos los finitos secundarios o en perfeccionamiento han de alcanzar un nivel equivalente al de la perfección primaria, pero tal destino está supeditado a un tiempo de demora, un elemento restrictivo de los suprauniversos que no se encuentra intrínsecamente en la creación central. (Conocemos la existencia de finitos terciarios, pero su modo de integración aún no se ha revelado).

^{106:1.2 (1164.1)} Este tiempo de demora del suprauniverso, este obstáculo para el alcance de la perfección, permite la participación de las criaturas en el crecimiento evolutivo. De este modo, es posible que la criatura se alíe con el Creador para la evolución de esa criatura misma. Y, durante estos tiempos de

desarrollo expansivo, lo incompleto se correlaciona con lo perfecto por medio del ministerio del Dios Séptuplo.

106:1.3 (1164.2) El Dios Séptuplo conlleva el reconocimiento por parte de la Deidad del Paraíso de las barreras del tiempo en los universos evolutivos del espacio. Por mucha distancia del Paraíso, por mucha profundidad en el espacio, en el que pueda tener su origen una persona material y superviviente, el Dios Séptuplo estará allí presente dedicado al ministerio amoroso y misericordioso de la verdad, la belleza y la bondad para esta criatura incompleta, afanada y evolutiva. El ministerio divino del Dios Séptuplo se extiende hacia dentro, por medio del Hijo Eterno, hasta el Padre del Paraíso y hacia fuera, por medio de los ancianos de días, hasta los Padres de los universos —hasta los hijos creadores—.

106:1.4 (1164.3) El hombre, siendo un ser personal, que asciende al avanzar espiritualmente, encuentra la divinidad personal y espiritual de la Deidad Séptupla; pero existen otras facetas de esta Deidad que no participan en el progreso del ser personal. Los aspectos divinos de esta agrupación de Deidades están, en la actualidad, integrados en el nexo entre los siete espíritus mayores y el Actor Conjunto, pero su destino es unificarse eternamente en el ser personal emergente del Ser Supremo. Las demás facetas de la Deidad Séptupla están indistintamente integradas en la presente era del universo, pero todas ellas están igualmente destinadas a unificarse en el Supremo. La Deidad Séptupla, en todas sus facetas, es la fuente de la unidad relativa de la realidad operativa del presente gran universo.

2. INTEGRACIÓN SECUNDARIA Y SUPREMA DE LO FINITO

106:2.1 (1164.4) Al igual que el Dios Séptuplo coordina de forma operativa la evolución finita, el Ser Supremo sintetiza en última instancia la consecución del destino. El Ser Supremo es la culminación en cuanto deidad de la evolución del gran universo —la evolución física en torno a un núcleo espiritual y el ulterior dominio del núcleo espiritual sobre los ámbitos circundantes y rotatorios de la evolución física—. Todo esto se realiza en conformidad con los imperativos del ser personal: el ser personal del Paraíso en el sentido más elevado, el ser personal del Creador en el sentido del universo, el ser personal del mortal en el sentido humano, el ser personal del Supremo en el sentido culminante o experiencialmente totalizador.

106:2.2 (1164.5) La noción de Supremo debe aportar el reconocimiento de la diferencia entre la persona espíritu, la potencia evolutiva y la síntesis de la potencia-ser personal —la unificación de la potencia evolutiva con el ser personal espiritual junto a la posición dominante de este sobre aquella—.

106:2.3 (1164.6) El espíritu, en último término, procede del Paraíso por medio de Havona. La energía-materia parece evolucionar en las profundidades del espacio, y los hijos del Espíritu Infinito, en conjunción con los hijos creadores de Dios, la organizan como potencia. Y todo esto es experiencial; es una interacción en el tiempo y el espacio en el que interviene una gran diversidad de seres vivos, que se extiende incluso hasta las divinidades creadoras y a las criaturas evolutivas. El dominio de la potencia en el gran universo, por parte de las divinidades creadoras, se amplía paulatinamente hasta englobar el establecimiento y la estabilización evolutivos de las creaciones

espacio-temporales, y este es el florecimiento de la potencia experiencial del Dios Séptuplo. Abarca toda la gama de logro divino en el tiempo y en el espacio desde la dádiva de los modeladores por parte del Padre Universal hasta la vida de gracia de los Hijos del Paraíso. Esta es la potencia ganada, la potencia demostrada, la potencia experiencial; contrasta con la potencia eterna, la potencia inconmensurable, la potencia existencial de las Deidades del Paraíso.

^{106:2.4 (1165.1)} Esta potencia experiencial, que surge de los logros divinos del mismo Dios Séptuplo, manifiesta las características cohesivas de la divinidad, sintetizándose —totalizándose— como la potencia todopoderosa del dominio experiencial conseguido sobre las creaciones evolutivas. Y esta todopoderosa potencia encuentra a su vez cohesión espíritu-ser personal en la esfera piloto del cinturón externo de los mundos de Havona en unión con el ser personal espiritual de la presencia en Havona del Dios Supremo. De esta manera, la Deidad experiencial culmina su larga lucha evolutiva al otorgar al resultado de la potencia del tiempo y del espacio la presencia espiritual y el ser personal divino que mora en la creación central.

^{106:2.5 (1165.2)} Por consiguiente, el Ser Supremo, en última instancia, consigue englobar todo lo que evoluciona en el tiempo y en el espacio, dotando así, a estas cualidades, de ser personal espiritual. Puesto que las criaturas, incluso los mortales, son seres personales que participan en esta majestuosa interacción, ciertamente logran la capacidad de conocer al Supremo y de percibirlo como verdaderos hijos de tal Deidad evolutiva.

^{106:2.6 (1165.3)} Miguel de Nebadón es como el Padre del Paraíso porque comparte con él su perfección paradisíaca; por ello, en algún momento, los mortales evolutivos lograrán relacionarse con el Supremo experiencial, porque realmente compartirán su perfección evolutiva.

^{106:2.7 (1165.4)} El Dios Supremo es experiencial; en consecuencia, es completamente vivenciable. Las realidades existenciales de los siete Absolutos no son perceptibles de modo experiencial; el ser personal de la criatura finita solo puede captar las *realidades personales* del Padre, del Hijo y del Espíritu a través de una actitud de oración y adoración.

^{106:2.8 (1165.5)} Dentro de la síntesis completada de la potencia-ser personal del Ser Supremo, se agrupará toda la absolutidad de las distintas triodidades que así puedan relacionarse, y todos los seres personales finitos alcanzarán de forma experiencial, y comprenderán, a este majestuoso ser personal. Cuando los ascendentes alcancen la presumible séptima etapa de su existencia espiritual, experimentarán en ella la realización de un nuevo valor-significado de la absolutidad y de la infinitud de las triodidades, tal como se revela en los niveles subabsolutos del Ser Supremo, que es experimentable. Pero la consecución de estas etapas de desarrollo máximo aguardará probablemente el asentamiento coordinado de todo el gran universo en luz y vida.

3. VINCULACIÓN TERCIARIA Y TRASCENDENTAL DE LA REALIDAD

^{106:3.1 (1165.6)} Los arquitectos absonitos devienen el plan; los creadores supremos lo hacen realidad; el Ser Supremo se

consumará en plenitud tal como lo crearon los creadores supremos y lo idearon en el espacio los arquitectos mayores.

106:3.2 (1165.7) Durante la presente era del universo, la labor de los arquitectos mayores es la coordinación administrativa del universo matriz. Si bien, la aparición del Todopoderoso Supremo al final de la actual era del universo significará que lo finito evolutivo ha alcanzado la primera etapa de su destino experiencial. Este acontecimiento llevará ciertamente a la actuación plena de la primera Trinidad experiencial: la unión de los creadores supremos, el Ser Supremo y los arquitectos del universo matriz. Esta Trinidad está destinada a efectuar la postrera integración evolutiva de la creación matriz.

106:3.3 (1166.1) La Trinidad del Paraíso es verdaderamente la Trinidad de la infinitud, y ninguna Trinidad puede ser infinita si no incluye a esta Trinidad primigenia. Pero la Trinidad primigenia es el devenir de la agrupación exclusiva de las Deidades absolutas; los seres subabsolutos nada tuvieron que ver con tal relación primordial. Las Trinidades que aparecen más tarde, y que son experienciales, engloban las contribuciones de incluso seres personales creaturales. Sin duda, esto es verdad en el caso de la Trinidad Última, en la que la presencia misma de los hijos creadores mayores entre los miembros de los creadores supremos denota la consiguiente presencia de la experiencia real y genuina de las criaturas *dentro* de esta vinculación trinitaria.

106:3.4 (1166.2) La primera Trinidad experiencial establece el logro grupal de los devenires últimos. Las vinculaciones grupales pueden anticipar, incluso trascender, las capacidades individuales; esto es cierto incluso más allá del nivel finito. En

las eras venideras, una vez que los siete suprauniversos se hayan asentado en luz y vida, el colectivo de finalizadores promulgará sin duda los propósitos de las Deidades del Paraíso tal como la Trinidad Última los dicte, y tal como se unifican como potencia-ser personal en el Ser Supremo.

^{106:3.5 (1166.3)} A lo largo de todos los grandiosos acontecimientos del universo de la eternidad pasada y futura, apreciamos la expansión de los elementos comprensibles del Padre Universal. Como el YO SOY, postulamos filosóficamente su permeación de la infinitud total, pero ninguna criatura es capaz de entender experiencialmente tal postulado. A medida que los universos se expanden y que la gravedad y el amor se extienden al espacio en su proceso de organización en el tiempo, podemos comprender más y más la Primera Fuente y Centro. Observamos la acción de la gravedad penetrando en la presencia espacial del Absoluto Indeterminado, y descubrimos criaturas espirituales que evolucionan y se extienden en los ámbitos de la presencia divina del Absoluto de la Deidad, mientras que la evolución cósmica y espiritual se unifica por medio de la mente y la experiencia en niveles finitos, en cuanto deidad, como el Ser Supremo y se coordinan en niveles trascendentales como la Trinidad Última.

4. INTEGRACIÓN CUATERNARIA ÚLTIMA

^{106:4.1 (1166.4)} La Trinidad del Paraíso ciertamente coordina en el sentido último, aunque obra en este respecto como un absoluto condicionado en sí mismo; la Trinidad Última experiencial coordina lo trascendental como un trascendental. En el futuro eterno, esta Trinidad experiencial, mediante el aumento de la

unidad, activará postreramente el devenir de la presencia de la Deidad Última.

^{106:4.2 (1166.5)} Aunque la Trinidad Última está llamada a coordinar la creación matriz, el Dios Último es la potencia-manifestación personal trascendental del curso direccional de todo el universo matriz. El completo devenir del Último supone la completitud de la creación matriz y connota la completa aparición de esta Deidad trascendental.

^{106:4.3 (1166.6)} No conocemos los cambios que se iniciarán con la plena aparición del Último. Pero, al igual que el Supremo está ahora espiritual y personalmente presente en Havona, del mismo modo el Último está allí presente aunque en un sentido absonito y suprapersonal. Y se os ha informado de la existencia de los vicerregentes condicionados del Último, aunque no se os ha hecho referencia a su localización o cometido actual.

^{106:4.4 (1167.1)} Pero al margen de las repercusiones administrativas conexas a la gradual aparición de la Deidad Última, los valores personales de su divinidad trascendental serán experimentables por todos los seres personales que hayan participado en la actualización de este nivel de la Deidad. La trascendencia de lo finito puede solo llevar a la consecución última. El Dios Último existe en la trascendencia del tiempo y el espacio, si bien, es subabsoluto a pesar de su intrínseca capacidad de conjunción de carácter operativo con los absolutos.

5. VINCULACIÓN DE LA QUINTA FASE O COABSOLUTA

^{106:5.1 (1167.2)} El Último es el ápice de la realidad trascendental, al igual que el Supremo es la cúspide de la realidad evolutiva-

experiencial. Y la aparición real de estas dos Deidades experienciales sienta las bases para la segunda Trinidad experiencial. Se trata de la Trinidad Absoluta, la unión del Dios Supremo, del Dios Último y del Consumador del Destino del Universo, no revelado. Y esta Trinidad tiene la capacidad teórica de activar los Absolutos de la potencialidad —el de la Deidad, el Universal y el Indeterminado—. Pero la formación en su completitud de esta Trinidad Absoluta no puede tener lugar hasta que no se complete la evolución de todo el universo matriz, desde Havona hasta el cuarto nivel ulterior del espacio.

106:5.2 (1167.3) Debe quedar claro que las Trinidades experienciales no solo correlacionan las cualidades del ser personal de la Divinidad experiencial, sino también todas las cualidades distintas a las personales que caracterizan su lograda unidad como Deidad. Aunque esta exposición trata fundamentalmente de las facetas personales de la unificación del cosmos, es, no obstante, verdad que los aspectos impersonales del universo de los universos están asimismo destinados a ser objeto de la unificación tal como lo ilustra la síntesis de la potencia-ser personal que, en este momento, se está efectuando con respecto a la evolución del Ser Supremo. Las cualidades espirituales-personales del Supremo son inseparables de las prerrogativas sobre la potencia del Todopoderoso, y ambas se complementan gracias al potencial desconocido de la mente Suprema. Tampoco puede el Dios Último como persona considerarse al margen de los aspectos distintos de lo personal de la Deidad Última. Y, en el nivel absoluto, los Absolutos de la Deidad e Indeterminado son inseparables e indistinguibles en presencia del Absoluto Universal.

^{106:5.3 (1167.4)} Las trinitades son, en sí mismas y por sí mismas, no personales, pero tampoco contravienen el ser personal. Más bien, lo engloban y correlacionan, en sentido colectivo, con las acciones de lo impersonal. Las trinitades son, pues, siempre realidad en cuanto *deidad* pero nunca realidad *personal*. Los aspectos personales de una trinidad son intrínsecos a sus miembros individuales, y como personas individuales *no* constituyen esa trinidad. Solamente son trinidad de forma colectiva; esto es trinidad. Pero en la trinidad siempre se integra toda la deidad incluyente; la trinidad es la unidad en cuanto deidad.

^{106:5.4 (1167.5)} Los tres Absolutos —de la Deidad, Universal e Indeterminado— no son trinidad, porque no todos son deidad. Únicamente lo deificado puede llegar a ser trinidad; cualquier otra agrupación es triunidad o trioididad.

6. INTEGRACIÓN DE LA SEXTA FASE O ABSOLUTA

^{106:6.1 (1167.6)} El presente potencial del universo matriz no puede considerarse absoluto, aunque bien pudiera ser casi último, y estimamos que es imposible comprender por completo los contenidos-valores absolutos dentro del ámbito del cosmos subabsoluto. Nos resulta, por lo tanto, muy difícil intentar concebir la expresión total de las posibilidades ilimitadas de los tres Absolutos e incluso tratar de visualizar la manifestación personal y experiencial del Dios Absoluto en el nivel impersonal actual del Absoluto de la Deidad.

^{106:6.2 (1168.1)} El espacio-escenario del universo matriz parece ser el adecuado para la actualización del Ser Supremo, para la

formación y la plena acción de la Trinidad Última, para el devenir del Dios Último e incluso para el inicio de la Trinidad Absoluta. Pero, respecto a la plena actuación de esta segunda Trinidad experiencial, nuestras nociones parecen llevarnos a algo que está más allá del inmenso universo matriz.

^{106:6.3 (1168.2)} Si suponemos un cosmos-infinito —un cosmos ilimitable más allá del universo matriz— y si concebimos que el desarrollo final de la Trinidad Absoluta se llevará a cabo allí en tal fase de acción supraúltima, entonces resulta posible conjeturar que la actuación completa de la Trinidad Absoluta alcanzará su expresión final en las creaciones de la infinitud y consumará la actualización absoluta de todos los potenciales. La integración y agrupación de segmentos cada vez mayores de la realidad se irá aproximando a un estatus absoluto en proporción a la inclusión de toda la realidad dentro de los segmentos así agrupados.

^{106:6.4 (1168.3)} Dicho de otra manera: la Trinidad Absoluta, como su nombre indica, es realmente absoluta en cuanto a su acción total. No sabemos cómo una acción absoluta puede lograr una expresión total sobre una base condicionada, limitada o restringida de alguna otra manera. Así pues, debemos suponer que cualquier totalidad de actuación será no condicionada (potencialmente). Y parecería también que lo no condicionado también sería ilimitado, al menos desde un punto de vista cualitativo, aunque no estamos tan seguros con respecto a las relaciones cuantitativas.

^{106:6.5 (1168.4)} Sí, no obstante, estamos ciertos de esto: aunque la Trinidad existencial del Paraíso es infinita, y aunque la Trinidad Última experiencial es subinfinita, la Trinidad

Absoluta no es tan fácil de clasificar. Aunque experiencial en su génesis y constitución, claramente incide en los Absolutos existenciales de la potencialidad.

^{106:6.6 (1168.5)} A pesar de que resulta difícilmente provechoso para la mente humana tratar de comprender estos conceptos suprahumanos tan remotos, nos gustaría sugerir que la acción eterna de la Trinidad Absoluta puede considerarse como la culminación de algún tipo de experiencialización de los Absolutos de la potencialidad. Parecería ser una conclusión razonable con respecto al Absoluto Universal, si no al Absoluto Indeterminado; al menos sabemos que el Absoluto Universal no es tan solo estático y potencial sino también vinculado en el sentido de la Deidad total al que aluden esas palabras. Pero, en lo que se refiere a los valores concebibles de la divinidad y el ser personal, estos acontecimientos que se han conjeturado entrañan la manifestación personal del Absoluto de la Deidad y la aparición de esos valores suprapersonales y de esos contenidos ultrapersonales inherentes a la compleción del ser personal del Dios Absoluto —la tercera y última de las Deidades experienciales—.

7. LA COMPLETUD DE DESTINO

^{106:7.1 (1168.6)} Algunas de las dificultades que surgen al elaborar conceptos sobre la integración de la realidad infinita son consustanciales al hecho de que tales nociones abarcan algo de la completud del desarrollo universal, algún tipo de realización experiencial de todo lo que podría ser alguna vez. Y es inconcebible que la infinitud cuantitativa pueda en algún momento llegar a efectuarse enteramente en completud. Siempre deben quedar posibilidades no exploradas en los tres

Absolutos potenciales que ninguna cantidad de desarrollo experiencial podría jamás agotar. La eternidad misma, aunque absoluta, no es más que absoluta.

106:7.2 (1169.1) Incluso el concepto preliminar de la integración final es inseparable de la consecución de la eternidad incondicionada y es, por lo tanto, prácticamente irrealizable en cualquier futuro imaginable.

106:7.3 (1169.2) El destino se establece gracias al acto volitivo de las Deidades que constituyen la Trinidad del Paraíso; el destino se instaaura en la inmensidad de los tres grandes potenciales cuya absolutidad abarca las posibilidades de todo el desarrollo futuro; el destino probablemente se consuma mediante el acto del Consumador del Destino Universal, y es probable que, en este acto, participen el Supremo y el Último en la Trinidad Absoluta. Todo destino experiencial puede ser al menos parcialmente comprendido por parte de las criaturas experienciales; pero un destino que incide en los existenciales infinitos es difícilmente comprensible. La completud de destino es un logro existencial-experiencial que parece involucrar al Absoluto de la Deidad. Pero el Absoluto de la Deidad está en relación eterna con el Absoluto Indeterminado por virtud del Absoluto Universal. Y estos tres Absolutos, potencialmente experienciales, son realmente existenciales, y más, al estar desprovistos de limitaciones, de tiempo, de espacio, de límites, de medidas —verdaderamente infinitos—.

106:7.4 (1169.3) El improbable logro de la meta, no impide, sin embargo, que se teorice filosóficamente sobre tales hipotéticos destinos. La actualización del Absoluto de la Deidad como un Dios absoluto factible de alcanzarse puede ser prácticamente

imposible de realizar; sin embargo, tal consecución de la completud sigue siendo una posibilidad teórica. La participación del Absoluto Indeterminado en algún cosmos infinito inconcebible puede ser inconmensurablemente remota en el futuro devenir de la ilimitada eternidad, pero dicha hipótesis es, no obstante, válida. Los mortales, los morontiales, los espíritus, los finalizadores, los trascendentales y otros, junto con los universos mismos y todas las demás facetas de la realidad, ciertamente tienen un destino *potencialmente final que es absoluto en valor*; pero dudamos de que algún ser o universo pueda jamás llegar a alcanzar por completo todos los aspectos de dicho destino.

106:7.5 (1169.4) Por más que crezcáis en la comprensión del Padre, vuestra mente siempre se va a quedar estupefacta ante la infinitud no revelada del Padre-YO SOY, la inmensidad inexplorada que siempre permanecerá insondable e incomprensible a lo largo de todos los ciclos de la eternidad. Aunque lleguéis a alcanzar bastante de Dios, siempre habrá más de él, una existencia de la que jamás ni siquiera sospecharéis. Y creemos que esto es igualmente verdad en los niveles trascendentales como lo es en los ámbitos de la existencia finita. ¡La búsqueda de Dios no tiene fin!

106:7.6 (1169.5) Tal incapacidad para llegar a Dios en un sentido final no debería de modo alguno disuadir a las criaturas del universo; en verdad, podéis alcanzar y de hecho alcanzáis niveles de la Deidad Séptupla, del Supremo y del Último, lo cual significa para vosotros lo que la consecución infinita del Dios Padre significa para el Hijo Eterno y el Actor Conjunto en su estatus absoluto de la existencia eterna. Lejos de intimidar a las

criaturas, la infinitud de Dios debería convertirse en la suprema certidumbre de que, a lo largo de todo su interminable devenir futuro, la persona ascendente tendrá ante sí posibilidades de desarrollar su ser personal y de vincularse con la Deidad que ni siquiera la eternidad podrá agotar ni dar fin.

^{106:7.7} (1169.6) Para las criaturas finitas del gran universo, el concepto del universo matriz parece ser prácticamente infinito, pero, sin duda alguna, sus arquitectos absonitos perciben su relación con los desarrollos futuros e insospechados dentro del ámbito del interminable YO SOY. Incluso el mismo espacio no es sino una condición última, una condición delimitada *dentro* de la absolutidad relativa de las zonas quietas del espacio intermedio.

^{106:7.8} (1170.1) En un momento de la eternidad futura, inconcebiblemente distante, en el que se produzca la compleción final de todo el universo matriz, no cabe duda de que volveremos nuestras miradas atrás, hacia la totalidad de su historia, solo como el principio, sencillamente como la creación de ciertos pilares finitos y trascendentales para el logro de metamorfosis incluso mayores y más fascinantes en la inexplorada infinitud. En tal momento de la eternidad futura, el universo matriz parecerá todavía joven; realmente, será siempre joven ante las ilimitadas posibilidades de la eternidad sin fin.

^{106:7.9} (1170.2) La improbabilidad de la consecución del destino infinito no impide en lo más mínimo que se alberguen ideas sobre este, y no dudamos en afirmar que si los tres potenciales absolutos pudiesen alguna vez actualizarse en su totalidad, sería posible concebir la integración final de la realidad total.

Este logro evolutivo se basa en la completa actualización de los Absolutos Indeterminado, Universal y de la Deidad, las tres potencialidades cuya unión constituye el carácter latente del YO SOY, las realidades en suspensión de la eternidad, las posibilidades temporalmente inactivas de todo el devenir futuro, y mucho más.

^{106:7.10 (1170.3)} Tales contingencias son bastante remotas, por decir algo; no obstante, en las reacciones de orden material, en los seres personales y en las agrupaciones de las tres Trinidades creemos descubrir la posibilidad teórica de reunir las siete facetas absolutas del Padre-YO SOY. Y esto nos coloca frente al concepto de la Trinidad triple que incluye a la Trinidad del Paraíso, cuyo estatus es existencial, y a las dos Trinidades, que aparecen con posterioridad, cuya naturaleza y origen es experiencial.

8. LA TRINIDAD DE TRINIDADES

^{106:8.1 (1170.4)} Resulta difícil describir la naturaleza de la Trinidad de Trinidades para la mente humana; es la suma real de la totalidad de la infinitud experiencial, tal como esta se manifiesta en la realización en la eternidad de la infinitud teórica. En la Trinidad de Trinidades, el infinito experiencial consigue la identidad con el infinito existencial, y ambos son como uno en el YO SOY preexperiencial, preexistencial. La Trinidad de Trinidades es la expresión final de todo lo que está implícito en las quince triunidades y en las correspondientes triodidades. Las completitudes, ya sean existenciales o experienciales, son de difícil comprensión para los seres relativos; por consiguiente, deben exponerse siempre como relatividades.

106:8.2 (1170.5) La Trinidad de Trinidades tiene su existencia en diversas facetas. Contiene posibilidades, probabilidades e inevitabilidades que retan la imaginación de seres muy por encima del nivel humano. Posee significaciones insospechadas por los filósofos celestiales, porque estas están en las triunidades, y las triunidades son, en última instancia, insondables.

106:8.3 (1170.6) Hay distintas formas de describir la Trinidad de Trinidades. Hemos optado por exponer el concepto en tres niveles, que son los siguientes:

106:8.4 (1170.7) 1. El nivel de las tres Trinidades.

106:8.5 (1170.8) 2. El nivel de la Deidad experiencial.

106:8.6 (1170.9) 3. El nivel del YO SOY.

106:8.7 (1170.10) Se trata de niveles que están en unificación creciente. En realidad, la Trinidad de Trinidades es el primer nivel, mientras que el segundo nivel y el tercero son unificaciones-derivaciones del primero.

106:8.8 (1171.1) EL PRIMER NIVEL: En este nivel inicial de vinculación, se cree que las tres Trinidades obran como agrupaciones, perfectamente sincronizadas aunque diferenciadas, de los seres personales de la Deidad.

106:8.9 (1171.2) 1. *La Trinidad del Paraíso*, la vinculación de las tres Deidades del Paraíso —Padre, Hijo y Espíritu—. Conviene recordar que la Trinidad del Paraíso conlleva una triple acción: absoluta, trascendental (la Trinidad de Ultimidad) y finita (la Trinidad de la Supremacía). La Trinidad del Paraíso es

cualquiera y todas ellas en cualquier momento y en todo momento.

^{106:8.10 (1171.3)} 2. *La Trinidad Última*. Se trata de la conjunción en cuanto deidad de los creadores supremos, el Dios Supremo y los arquitectos del universo matriz. Aunque la presente sea una exposición adecuada de los aspectos divinos de esta Trinidad, se debe dejar constancia de que existen otras facetas de esta Trinidad, que, sin embargo, parecen estar en perfecta coordinación con los aspectos divinos.

^{106:8.11 (1171.4)} 3. *La Trinidad Absoluta*. Se trata de la agrupación del Dios Supremo, el Dios Último y el Consumador del Destino del Universo en lo que respecta a todos los valores divinos. Determinadas otras facetas de esta agrupación trina tienen que ver con valores distintos de los divinos en el cosmos en expansión. Pero estos se unifican con las facetas divinas, al igual que los aspectos de la potencia y el ser personal de las Deidades experienciales están ahora en proceso de síntesis experiencial.

^{106:8.12 (1171.5)} La vinculación de estas tres Trinidades en la Trinidad de Trinidades proporciona una posible integración ilimitada de la realidad. Esta agrupación contiene causas, intermediaciones y finalizaciones; iniciadores, realizadores y consumidores; comienzos, existencias y destinos. La cooperación Padre-Hijo se ha convertido en el Hijo-Espíritu y, luego, en el Espíritu-Supremo y, de ahí, en el Supremo-Último y el Último-Absoluto, incluso en el Absoluto y el Padre-Infinito —la compleción del ciclo de la realidad—. Asimismo, en otras facetas no tan inmediatamente relacionadas con la divinidad y el ser personal, la Primera Gran Fuente y Centro realiza en sí

misma el estado ilimitado de la realidad alrededor del círculo de la eternidad, desde la absolutidad de la autoexistencia, a través de la no terminación de la autorrevelación, hasta la completud de la autorrealización —desde el absoluto de los existenciales hasta la completud de los experienciales—.

^{106:8.13 (1171.6)} **EL SEGUNDO NIVEL:** La coordinación de las tres Trinidades entraña inevitablemente la unión y vinculación de las Deidades experienciales, que están intrínsecamente relacionadas con estas Trinidades. La naturaleza de este segundo nivel se ha expuesto algunas veces tal como sigue:

^{106:8.14 (1171.7)} 1. *El Supremo*. Se trata de la consecuencia en cuanto deidad de la unidad de la Trinidad del Paraíso en su enlace experiencial con los hijos creadores e hijas creativas de las Deidades del Paraíso. El Supremo es la personificación como deidad de la completitud de la primera etapa de la evolución finita.

^{106:8.15 (1171.8)} 2. *El Último*. Se trata de la consecuencia en cuanto deidad de la unidad devenida de la segunda Trinidad, la personificación trascendental y absonita de la divinidad. El Último consiste en una unidad, considerada de modo variable, de muchas cualidades, y su concepción humana haría bien en incluir al menos esas facetas de la ultimidad que ejercen un control directivo, que son experimentables personalmente y unificadoras tensionales, pero existen muchos otros aspectos no revelados de la Deidad devenida. Aunque el Último y el Supremo son equiparables, no son idénticos, tampoco es el Último simplemente una ampliación del Supremo.

^{106:8.16 (1172.1)} 3. *El Absoluto*. Se han propuesto muchas teorías respecto al carácter del tercer miembro del segundo nivel de la Trinidad de Trinidades. El Dios Absoluto está sin duda implicado en esta agrupación como consecuencia personal de la acción final de la Trinidad Absoluta; no obstante, el Absoluto de la Deidad es una realidad existencial de estatus eterno.

^{106:8.17 (1172.2)} La dificultad nocional que se plantea en cuanto al tercer miembro es inherente al hecho de que la premisa de su membrecía supone realmente un solo Absoluto. Teóricamente, si tal acontecimiento tuviera lugar, deberíamos presenciar la *unificación experiencial* de los tres Absolutos en uno. Y se nos enseña que, en la infinitud y *de forma existencial*, hay un solo Absoluto. Aunque está menos claro quién puede ser este tercer miembro, a menudo se propugna que este puede consistir en el Absoluto de la Deidad, el Absoluto Universal y el Absoluto Indeterminado en algún tipo de enlace inimaginable y de manifestación cósmica. Ciertamente, la Trinidad de Trinidades difícilmente podría lograr su actuación plena en ausencia de la total unificación de los tres Absolutos, y los tres Absolutos difícilmente podrían unificarse en ausencia de la completa realización de todas las potencialidades infinitas.

^{106:8.18 (1172.3)} Probablemente, sería tan solo una alteración mínima de la verdad si se asumiera que el Absoluto Universal fuese el tercer miembro de la Trinidad de Trinidades, siempre y cuando esta concepción contemplara al Universal, no solo como estático y potencial, sino también como vinculado. Pero no percibimos aún su relación con los aspectos creativos y evolutivos de la acción de la Deidad total.

^{106:8.19 (1172.4)} Aunque resulta difícil elaborar un concepto completo de la Trinidad de Trinidades, no lo es si lo llevamos a cabo de forma parcial. Si el segundo nivel de la Trinidad de Trinidades se concibe como esencialmente personal, se vuelve totalmente posible plantear la unión del Dios Supremo, el Dios Último y el Dios Absoluto como la repercusión personal de la unión de las Trinidades personales, las cuales son ancestrales a estas Deidades experienciales. Nos aventuramos a opinar que estas tres Deidades experienciales ciertamente se unificarán en el segundo nivel como consecuencia directa de la creciente unidad de sus Trinidades ancestrales y causales, que constituyen el primer nivel.

^{106:8.20 (1172.5)} El primer nivel consta de tres Trinidades; el segundo nivel existe en la vinculación personal consistente en los seres personales experienciales-evolucionados, experienciales-devenidos y experienciales-existenciales de la Deidad. Y, con independencia de cualquier dificultad conceptual en la comprensión de la completitud de la Trinidad de Trinidades, la agrupación personal de estas tres Deidades en el segundo nivel se ha manifestado en nuestra propia era del universo en el fenómeno de la deidización de Majestón, que se actualizó en este segundo nivel mediante el Absoluto de la Deidad, actuando por medio del Último y en respuesta al preliminar mandato creativo del Ser Supremo.

^{106:8.21 (1172.6)} **EL TERCER NIVEL:** En una hipótesis incondicionada del segundo nivel de la Trinidad de Trinidades, se engloba la correlación de cualquier faceta de cualquier clase de realidad que es, fue o puede ser en la totalidad de la infinitud. El Ser Supremo no es solamente espíritu sino también mente y

potencia y experiencia. El Último es todo esto y mucho más, mientras que, en el concepto conjunto de la unicidad de los Absolutos de la Deidad, Universal e Indeterminado se incluye la completud absoluta de toda la realización de la realidad.

106:8.22 (1172.7) En la unión del Supremo, del Último y del Absoluto completo, podía ocurrir el reensamblaje con carácter operativo de aquellos aspectos de la infinitud que fueron primigeniamente segmentados por el YO SOY, y que dieron lugar a la aparición de los Siete Absolutos de la Infinitud. Aunque los filósofos del universo consideran este hecho como una probabilidad muy remota, hacemos, no obstante, con frecuencia esta pregunta: si el segundo nivel de la Trinidad de Trinidades pudiera alguna vez lograr la unidad trinitaria, ¿qué consecuencias se derivarían entonces de tal unidad en cuanto deidad? No lo sabemos, pero confiamos en que llevaría directamente a la realización del YO SOY como experiencial alcanzable. Desde la perspectiva de los seres personales podría significar que el incognoscible YO SOY se convirtiera en experimentable como Padre-Infinito. Lo que estos destinos absolutos podrían significar desde la perspectiva no personal es otra cuestión que tan solo la eternidad podría posiblemente dilucidar. Pero, tal como nosotros vemos estas remotas contingencias como criaturas personales, deducimos que el destino final de todos los seres personales es el conocimiento final del Padre Universal de estos mismos seres personales.

106:8.23 (1173.1) Tal como lo concebimos filosóficamente en la eternidad pasada, el YO SOY está solo, no hay nadie fuera de él. Dirigiendo la mirada hacia adelante, hacia la eternidad futura, no contemplamos la posibilidad de que el YO SOY,

como existencial, pueda cambiar, pero tendemos a prever una inmensa diferencia experiencial. Este concepto del YO SOY comporta una plena autorrealización —abarca esa ilimitada constelación de seres personales que se han convertido en participantes volitivos en la autorrevelación del YO SOY, y que permanecerán eternamente como componentes absolutos con voluntad de la totalidad de la infinitud: los hijos finales del Padre absoluto—.

9. UNIFICACIÓN EXISTENCIAL INFINITA

106:9.1 (1173.2) En el concepto de la Trinidad de Trinidades postulamos la posible unificación experiencial de la realidad ilimitada y, a veces, teorizamos que todo esto puede acontecer en la absoluta lejanía de la más distante eternidad. Pero, pese a todo, hay una unificación actual y presente de la infinitud en esta misma era al igual que en todas las eras pasadas y futuras del universo; tal unificación es existencial en la Trinidad del Paraíso. La unificación de la infinitud como realidad experiencial es inconcebiblemente remota, pero una unidad incondicionada de la infinitud ahora domina el momento actual de la existencia del universo y une las divergencias de toda la realidad con una majestuosidad existencial que es *absoluta*.

106:9.2 (1173.3) Cuando las criaturas finitas tratan de concebir la unificación infinita de los niveles de la completud de la eternidad consumada, se enfrentan con las limitaciones intelectuales intrínsecas a sus existencias finitas. El tiempo, el espacio y la experiencia dificultan tal conceptualización de las criaturas; y, aun así, sin tiempo, al margen del espacio y dejando aparte la experiencia, ninguna criatura podría lograr ni siquiera una comprensión limitada de la realidad del universo.

Sin la sensibilidad del tiempo, ninguna criatura evolutiva podría posiblemente percibir las relaciones secuenciales. Sin la percepción del espacio, ninguna criatura podría imaginar las relaciones de simultaneidad. Sin la experiencia, ninguna criatura evolutiva podría ni siquiera existir; solo los Siete Absolutos de la Infinitud trascienden realmente la experiencia, e incluso estos pueden ser, en determinadas facetas, experienciales.

106:9.3 (1173.4) El tiempo, el espacio y la experiencia son las mayores ayudas con las que cuenta el hombre para la percepción relativa de la realidad y, sin embargo, son sus más ingentes obstáculos para su percepción completa de la realidad. Los mortales y muchas otras criaturas del universo consideran oportuno pensar en los potenciales como si se actualizaran en el espacio y evolucionaran hasta su consecución en el tiempo, pero todo este proceso es un fenómeno espacio-temporal que no ocurre realmente en el Paraíso ni en la eternidad. En el nivel absoluto no hay tiempo ni espacio; todos los potenciales pueden percibirse allí como actuales.

106:9.4 (1173.5) El concepto de la unificación de toda la realidad, sea en esta o en cualquier otra era del universo, es esencialmente doble: existencial y experiencial. Tal unidad está en vías de realización experiencial en la Trinidad de Trinidades, pero el grado de la actualización perceptible de esta Trinidad triple es directamente proporcional a la desaparición de las delimitaciones e imperfecciones de la realidad cósmica. Si bien, la total integración de la realidad está presente, incondicional y existencialmente, en la Trinidad del Paraíso,

dentro de la que, en este mismo momento del universo, la realidad infinita está absolutamente unificada.

^{106:9.5 (1174.1)} La paradoja creada por las perspectivas experiencial y existencial es inevitable y, en parte, se basa en el hecho de que la Trinidad del Paraíso y la Trinidad de Trinidades constituyen cada cual una relación en la eternidad que los mortales solo pueden percibir como relatividad espacio-temporal. El concepto humano de la gradual actualización experiencial de la Trinidad de Trinidades —la perspectiva temporal— debe complementarse con el postulado adicional de que *es* ya una realidad fehaciente —la perspectiva de la eternidad—. Pero ¿cómo se pueden reconciliar estas dos perspectivas? Sugerimos a los mortales finitos que acepten la verdad de que la Trinidad del Paraíso es la unificación existencial de la infinitud, y que su incapacidad de descubrir la presencia actual y la manifestación completa de la Trinidad de Trinidades experienciales se debe en parte a una mutua distorsión debido a:

^{106:9.6 (1174.2)} 1. La limitada perspectiva humana, la incapacidad de lograr comprender el concepto de la eternidad incondicionada.

^{106:9.7 (1174.3)} 2. El estatus imperfecto del ser humano, su lejanía del nivel absoluto de los experienciales.

^{106:9.8 (1174.4)} 3. El propósito de la existencia humana, el hecho de que la humanidad está concebida para evolucionar por medio de la experiencia y, como consecuencia, debe ser intrínseca y esencialmente dependiente de ella. Tan solo un Absoluto puede ser a la vez existencial y experiencial.

106:9.9 (1174.5) En la Trinidad del Paraíso, el Padre Universal es el YO SOY de la Trinidad de Trinidades, y la imposibilidad de vivenciar al Padre como infinito se debe a las limitaciones finitas. El concepto del YO SOY *existencial*, solitario, previo a la Trinidad e inalcanzable y el postulado del YO SOY *experiencial* post-Trinidad de Trinidades y alcanzable constituyen una única y misma hipótesis; en el Infinito no ha ocurrido ningún cambio real; todo desarrollo aparente se debe a las crecientes capacidades de la recepción de la realidad y de la apreciación cósmica.

106:9.10 (1174.6) El YO SOY, en última instancia, debe existir *antes* que todos los existenciales y *después* que todos los experienciales. Aunque estas ideas puedan no aclarar para la mente humana las paradojas de la eternidad y la infinitud, deberían al menos estimular a tales intelectos finitos a abordar de nuevo estas inacabables problemáticas, problemáticas que continuarán intrigándoos en Lugar de Salvación y, más tarde, como finalizadores y, en adelante, durante todo el interminable futuro de vuestras andaduras eternas en los universos, en su amplia expansión.

106:9.11 (1174.7) Tarde o temprano todos los seres personales del universo comienzan a percatarse de que la búsqueda final de la eternidad es la inacabable exploración de la infinitud, el interminable viaje de descubrimiento hacia la absolutidad de la Primera Fuente y Centro. Tarde o temprano todos nos haremos conscientes de que cualquier crecimiento creatural es proporcional a su identificación con el Padre. Llegaremos al entendimiento de que vivir la voluntad de Dios constituye el pasaporte eterno hacia la posibilidad sin límites de la infinitud

misma. Los mortales comprenderán alguna vez que el éxito en la búsqueda del Infinito es directamente proporcional al logro de su semejanza con el Padre, y que en esta era del universo se revelarán las realidades del Padre conforme a las cualidades de la divinidad. Y las criaturas del universo pueden tomar posesión personal de estas cualidades de la divinidad mediante la experiencia de vivir de forma divina, y vivir de forma divina significa realmente vivir la voluntad de Dios.

^{106:9.12 (1175.1)} Para las criaturas materiales, evolutivas, finitas, una vida basada en vivir la voluntad del Padre conduce directamente al logro de la supremacía del espíritu en el ámbito del ser personal y lleva a dichas criaturas a dar un paso más hacia la comprensión del Padre-Infinito. Esta vida en el Padre es una vida basada en la verdad, sensible a la belleza y dominada por la bondad. Tal persona conocedora de Dios está iluminada interiormente por la adoración y exteriormente dedicada al servicio incondicional de la hermandad universal de todas las personas, un ministerio asistencial pleno en misericordia y motivado por el amor, mientras que todas estas cualidades de vida se unifican en el ser personal evolutivo, en niveles siempre ascendentes de sabiduría cósmica, autorrealización, encuentro de Dios y adoración al Padre.

^{106:9.13 (1175.2)} [Exposición de un melquisedec de Nebadón.]

Escrito 107

Origen y naturaleza de los modeladores del pensamiento

^{107:0.1 (1176.1)} Aunque el Padre Universal resida personalmente en el Paraíso, en el centro mismo de los universos, también está

realmente presente en los mundos del espacio, en las mentes de sus incontables hijos del tiempo, porque mora en ellos bajo la forma de los mentores misteriosos. El Padre eterno está, de hecho, muy alejado de sus hijos planetarios pero, a la vez, muy estrechamente relacionado con ellos.

107:0.2 (1176.2) Los modeladores son la manifestación del amor del Padre encarnado en las almas de los hombres; son la auténtica promesa de la andadura eterna del hombre, aprisionada en la mente mortal; son la esencia del ser personal perfeccionado que el hombre adquirirá cuando sea un finalizador y que él puede anticipar en el tiempo conforme logra, paulatinamente, dominar el modo divino de llegar a vivir la voluntad del Padre, paso a paso, ascendiendo de un universo a otro, hasta realmente alcanzar la presencia divina de su Padre del Paraíso.

107:0.3 (1176.3) Dios, habiendo ordenado al hombre ser perfecto, así como él es perfecto, ha descendido en calidad de modelador para convertirse en el compañero experiencial del hombre en el logro del destino sublime que se ha decretado para él. La fracción de Dios que reside en la mente del hombre es la garantía, absoluta e incondicionada, de que el hombre puede encontrar al Padre Universal en conjunción con este modelador divino, que partió de Dios para encontrar al hombre y convertirlo en su hijo incluso en sus días en la carne.

107:0.4 (1176.4) Cualquier mortal que haya visto al hijo creador ha visto al Padre Universal, y aquel que es habitado por un modelador divino lo es también por el Padre del Paraíso. Cualquier mortal que, consciente o inconscientemente, siga la guía de su modelador interior vive conforme a la voluntad de Dios. La conciencia de la presencia del modelador es la

conciencia de la presencia de Dios. La fusión eterna del modelador con el alma evolutiva del hombre es la experiencia fehaciente de su unión eterna con Dios como compañero de la Deidad en el universo.

107:0.5 (1176.5) Es el modelador quien crea en el hombre ese deseo insaciable y ese anhelo constante de ser como Dios, de alcanzar el Paraíso, y allí, ante la persona real de la Deidad, adorar la fuente infinita del don divino. El modelador es la presencia viva que verdaderamente vincula al hijo mortal con su Padre del Paraíso y lo lleva cada vez más cerca del Padre. El modelador equipara y compensa la enorme tensión que se crea en el universo por la distancia que separa al hombre de Dios y por su grado de parcialidad en comparación con la universalidad del Padre eterno.

107:0.6 (1176.6) El modelador es una esencia absoluta de un ser infinito aprisionado en la mente de una criatura finita que, según la elección de ese mortal, puede con el tiempo consumir esta unión temporal entre Dios y el hombre y hacer auténticamente real un nuevo orden de ser que sirva sin límites en los universos. El modelador es la realidad divina de los universos que lleva a efecto la verdad de que Dios es el Padre del hombre. El modelador es la infalible brújula cósmica del hombre, que, siempre e inequívocamente, orienta al alma en dirección a Dios.

107:0.7 (1177.1) En los mundos evolutivos, las criaturas volitivas pasan por tres etapas generales en el desarrollo de su ser: desde la llegada del modelador hasta un relativo desarrollo pleno, sobre los veinte años de edad, a veces se denomina en Urantia a los mentores “variadores del pensamiento”. Desde este

momento, hasta la llegada a la edad del buen juicio, sobre los cuarenta años, los mentores misteriosos se denominan “modeladores del pensamiento”. Desde el logro del buen juicio hasta la liberación de la carne, se suele hacer referencia a ellos como “rectores del pensamiento”. Estas tres fases de la vida mortal no guardan relación con las tres etapas del progreso del modelador en la duplicación de la mente y en la evolución del alma.

1. ORIGEN DE LOS MODELADORES DEL PENSAMIENTO

^{107:1.1 (1177.2)} Puesto que los modeladores del pensamiento son de la esencia de la Deidad primigenia, nadie puede permitirse comentar con autoridad acerca de su naturaleza y origen; únicamente puedo impartir las tradiciones de Lugar de Salvación y las creencias existentes en Uversa; únicamente puedo explicar cómo consideramos a estos mentores misteriosos y a sus entidades conjuntas en todo el gran universo.

^{107:1.2 (1177.3)} Aunque hay distintas opiniones respecto al modo en el que se otorgan los modeladores del pensamiento, no existen tales diferencias en cuanto a su origen; todos concuerdan en que proceden directamente del Padre Universal, de la Primera Fuente y Centro. No son seres creados; son entidades fraccionadas que constituyen la presencia fehaciente del Dios infinito. Junto con sus muchos colaboradores no revelados, los modeladores son divinidad no diluida ni mezclada, son partes de la Deidad incondicionada y sin atenuar; son de Dios, y, en la medida en la que somos capaces de percibir, *son Dios*.

^{107:1.3 (1177.4)} En cuanto al momento en el que los modeladores del pensamiento comienzan sus existencias separadas a partir de la absolutidad de la Primera Fuente y Centro, no lo sabemos; como tampoco su número. Conocemos muy poco sobre sus andaduras hasta que llegan a los planetas del tiempo con el fin de habitar en las mentes humanas; si bien, desde ese momento estamos más o menos familiarizados con sus progresos cósmicos hasta —e incluyendo— la consumación de sus destinos trinos: su consecución del ser personal al fusionarse con un ascendente mortal, su logro de este ser personal por decreto del Padre Universal o su liberación de sus conocidas tareas.

^{107:1.4 (1177.5)} Aunque no lo sabemos, suponemos que los modeladores están siendo constantemente individualizados a medida que el universo se ensancha, y a medida que se incrementa el número de los aspirantes a la fusión con estos. Pero es también igualmente posible que estemos equivocados al tratar de asignar una magnitud numérica a los modeladores; como Dios mismo, estas fracciones de su naturaleza insondable pueden que sean existencialmente infinitos.

^{107:1.5 (1177.6)} El modo en el que se originan los modeladores del pensamiento es uno de los cometidos no revelados del Padre Universal. Todo indica que ninguno de los otros acompañantes absolutos de la Primera Fuente y Centro tiene nada que ver con la creación de las fracciones del Padre. Los modeladores son simple y eternamente dones divinos; son de Dios y proceden de Dios, y son como Dios.

^{107:1.6 (1177.7)} En su relación respecto a las criaturas con las que se fusionan, los modeladores revelan un amor supremo y un

ministerio espiritual que confirma profundamente la afirmación de que Dios es espíritu. Pero, además de este ministerio supremo, suceden muchas cosas que nunca se han revelado a los mortales de Urantia. Tampoco entendemos del todo qué es lo que realmente sucede cuando el Padre Universal da de sí mismo para que sea parte del ser personal de una criatura del tiempo. Tampoco el progreso ascendente de los finalizadores del Paraíso ha desvelado hasta ahora todas las posibilidades inherentes a esta inefable alianza del hombre y Dios. En última instancia, las fracciones del Padre deben ser el don del Dios absoluto a esas criaturas cuyo destino incluye la posibilidad de alcanzar a Dios como absoluto.

107:1.7 (1178.1) Al igual que el Padre Universal fracciona su Deidad prepersonal, el Espíritu Infinito individualiza partes de su espíritu premente para morar y realmente fusionarse con las almas evolutivas de esos mortales supervivientes que lo hacen con el Espíritu. Pero la naturaleza del Hijo Eterno no es fraccionable de este modo; el espíritu del Hijo Primigenio o está presente en todo lugar o es diferencialmente personal. Las criaturas fusionadas con el Hijo se unen con los dones individualizados de los espíritus de los hijos creadores del Hijo Eterno.

2. CLASIFICACIÓN DE LOS MODELADORES

107:2.1 (1178.2) Los modeladores se individualizan como entidades vírgenes, y todos están llamados a convertirse en mentores liberados, fusionados o a hacerse personales. Entendemos que existen siete órdenes de modeladores del pensamiento, aunque no comprendemos del todo esta agrupación por categorías. A

menudo, hacemos referencia a los distintos órdenes de la siguiente manera:

107:2.2 (1178.3) 1. *Modeladores vírgenes*, aquellos que inician su servicio en las mentes de los aspirantes evolutivos a la supervivencia eterna. Los mentores misteriosos son eternamente uniformes respecto a su naturaleza divina. También son uniformes, en un principio, en cuanto a su naturaleza experiencial, cuando parten de Lugar de la Divinidad; la posterior diferencia a niveles experienciales existente entre ellos resulta de su experiencia efectiva en la realización de su ministerio en el universo.

107:2.3 (1178.4) 2. *Modeladores avanzados*, aquellos que han servido en una o más ocasiones con las criaturas volitivas en mundos donde la fusión final tiene lugar entre la identidad de la criatura del tiempo y una parte individualizada del espíritu de la Tercera Fuente y Centro, tal como se manifiesta en el universo local.

107:2.4 (1178.5) 3. *Modeladores supremos*, esos mentores que, para realizar su servicio, se han aventurado en el tiempo, en los mundos evolutivos, pero cuyos acompañantes humanos, por alguna razón, rechazaron la supervivencia eterna, y aquellos a los que posteriormente se les ha encomendado otras empresas con otros mortales en otros mundos evolutivos. Un modelador supremo, aunque no sea más divino que un mentor virgen, ha adquirido más experiencia, y puede realizar acciones en la mente humana que un modelador menos experimentado se mostraría incapaz de llevar a cabo.

107:2.5 (1178.6) 4. *Modeladores ausentes*. Se produce aquí una interrupción en nuestro empeño por hacer un seguimiento de

las andaduras de los mentores misteriosos. Hay una cuarta etapa en el servicio de los modeladores de la que no estamos seguros. Los melquisedecs imparten que, en esta etapa, estos están en misiones independientes, rondando el universo de los universos. Los mensajeros solitarios tienden a creer que están cercanos a la Primera Fuente y Centro, gozando de un período de reconfortante relación con el Padre mismo. Y es enteramente posible que un modelador pueda recorrer el universo matriz y, al mismo tiempo, estar en tal cercanía con el Padre omnipresente.

107:2.6 (1178.7) *5. Modeladores liberados*, esos mentores misteriosos a los que se les ha liberado eternamente de su servicio en el tiempo a los mortales de las esferas evolutivas. No sabemos cuáles son sus cometidos.

107:2.7 (1179.1) *6. Modeladores fusionados* —finalizadores— aquellos que se han hecho uno solo con las criaturas que ascienden de los suprauniversos, compañeros en la eternidad de los ascendentes del tiempo pertenecientes al colectivo final del Paraíso. Ordinariamente, los modeladores del pensamiento se fusionan con los mortales supervivientes, ascendentes del tiempo y, con ellos, dejan constancia de su entrada y salida de Lugar de la Ascensión; siguen el curso de los seres ascendentes. Tras fusionarse con el alma en su ascenso evolutivo, parece que el modelador se traslada, en su conjunción de carácter operativo con el ser personal ascendente, desde el nivel existencial absoluto del universo hasta el nivel experiencial finito. Aunque mantenga todo el carácter de su naturaleza divina existencial, un modelador fusionado se vincula

indisolublemente a la andadura ascendente del mortal que sobrevive.

^{107:2.8 (1179.2)} 7. *Modeladores personificados*, los que han servido con los Hijos encarnados del Paraíso, junto con muchos que han logrado una distinción poco frecuente durante su inhabitación en un mortal, pero cuyos tutorados rechazaron la supervivencia. Tenemos razones para creer que estos modeladores se hacen personales por recomendación de los ancianos de días del suprauniverso al que están asignados.

^{107:2.9 (1179.3)} Hay muchas maneras en las que pueden clasificarse estas misteriosas fracciones de Dios: conforme a su cometido en el universo, según el grado de éxito conseguido en su inhabitación de la persona mortal e incluso según el ancestro racial del aspirante a la fusión.

3. LUGAR DE LA DIVINIDAD, EL HOGAR DE LOS MODELADORES

^{107:3.1 (1179.4)} Toda la actividad que se realiza en el universo relativa al envío, gestión, dirección y regreso de los mentores misteriosos de servicio en los siete suprauniversos parece estar centrada en la esfera sagrada de Lugar de la Divinidad. Según tengo entendido, nadie, salvo los modeladores y otras entidades del Padre, ha estado en esta esfera. Parece probable que haya numerosas entidades prepersonales no reveladas que compartan Lugar de la Divinidad con los modeladores como su esfera de morada. Suponemos que estas entidades compañeras puedan estar, de alguna manera, relacionadas con el ministerio presente y futuro de los mentores misteriosos. Pero no lo sabemos realmente.

^{107:3.2 (1179.5)} Cuando los modeladores del pensamiento regresan al Padre, vuelven a Lugar de la Divinidad, al mundo donde supuestamente tuvieron su origen; y, probablemente, como parte de esta experiencia, se dé un contacto real con la persona del Padre del Paraíso, así como también con la manifestación especial de la divinidad del Padre que, como se nos informa, está emplazada en esta esfera secreta.

^{107:3.3 (1179.6)} Aunque conocemos algo de las siete esferas secretas del Paraíso, disponemos de un menor conocimiento de Lugar de la Divinidad que de las otras esferas. Los seres pertenecientes a órdenes espirituales elevados reciben solamente tres mandatos divinos, que son:

^{107:3.4 (1179.7)} 1. Mostrar siempre un apropiado respeto por la experiencia y las dotes de sus superiores y más veteranos.

^{107:3.5 (1179.8)} 2. Ser siempre considerados de las limitaciones y la inexperiencia de sus subordinados y de menor antigüedad.

^{107:3.6 (1179.9)} 3. Jamás intentar aterrizar en las orillas de Lugar de la Divinidad.

^{107:3.7 (1179.10)} A menudo he considerado que me resultaría bastante inútil ir a Lugar de la Divinidad; probablemente sería incapaz de ver a sus moradores, salvo a los modeladores personificados, y ya los he visto en otras partes. Estoy absolutamente seguro de que no hay nada en Lugar de la Divinidad que me sea de verdadero valor o beneficioso, nada que sea esencial para mi crecimiento y desarrollo; de otro modo, no se me habría prohibido ir allí.

^{107:3.8 (1180.1)} Dado que podemos aprender poco o nada en Lugar de la Divinidad acerca de la naturaleza y origen de los modeladores, nos sentimos obligados a recabar información de mil y una fuentes distintas, y es necesario reunir, asociar y correlacionar estos datos acumulados con el fin de que tal conocimiento pueda resultar esclarecedor.

^{107:3.9 (1180.2)} El valor y la sabiduría demostrados por los modeladores del pensamiento sugieren que han sido objeto de una formación muy amplia y variada. Puesto que no son seres personales, esta capacitación debe impartirse en las instituciones educativas de Lugar de la Divinidad. Los singulares modeladores personificados constituyen, sin duda alguna, el equipo asistente a cargo de las escuelas formativas de los modeladores de Lugar de la Divinidad. Y sabemos que este indispensable colectivo de carácter supervisor está presidido por el modelador, ahora personificado, del primer Hijo del Paraíso del orden de los migueles, que completó su séptupla encarnación en las razas y pueblos de los mundos de su universo.

^{107:3.10 (1180.3)} En realidad, sabemos muy poco acerca de los modeladores no personificados; solamente nos ponemos en contacto y nos comunicamos con los que sí lo están. A estos se les otorga el nombre en Lugar de la Divinidad y siempre se les conoce por dicho nombre y no por algún número. Los modeladores personificados tienen su domicilio permanente en Lugar de la Divinidad; esa esfera sagrada es su hogar. Salen de esa morada únicamente por voluntad del Padre Universal. Son muy pocos los que se encuentran en los ámbitos de los

universos locales, pero sí están presentes, en gran número, en el universo central.

4. NATURALEZA Y PRESENCIA DE LOS MODELADORES

^{107:4.1 (1180.4)} Decir que un modelador del pensamiento es divino es simplemente reconocer la naturaleza de su origen. Es sumamente probable que la pureza de su divinidad abarque la esencia del potencial de todos los atributos de la Deidad, que puedan contenerse en tal fracción de la esencia absoluta de la presencia universal del Padre del Paraíso eterno e infinito.

^{107:4.2 (1180.5)} La fuente real del modelador debe ser infinita y, antes de su fusión con el alma inmortal de un mortal evolutivo, la realidad del modelador debe rozar la absolutidad. Los modeladores no son absolutos en el sentido universal, en el sentido de la Deidad, pero probablemente son verdaderos absolutos conforme a las potencialidades de su naturaleza fraccionada. Están condicionados en relación a su universalidad, aunque no en cuanto a su naturaleza; están limitados en relación a su extensión, pero *son absolutos* en cuanto a su intensidad de contenidos, valores y hechos. Por esta razón, a veces designamos a los dones divinos fracciones absolutas condicionadas del Padre.

^{107:4.3 (1180.6)} Ningún modelador ha sido jamás desleal al Padre del Paraíso; los órdenes más humildes de criaturas personales a veces tienen que hacer frente a compañeros desleales, pero nunca en el caso de los modeladores; son supremos e infalibles en el ámbito sublime de su ministerio a las criaturas y en su actividad en los universos.

107:4.4 (1180.7) Los modeladores no personificados son visibles solamente para los personificados. Mi orden, los mensajeros solitarios, junto con los espíritus inspirados de la Trinidad, puede detectar la presencia de los modeladores por medio de fenómenos reactivos espirituales; e incluso los serafines pueden a veces percibir la luminosidad espiritual presuntamente vinculada a la presencia de los mentores en las mentes materiales de los hombres; pero ninguno de nosotros es verdaderamente capaz de percibir la presencia real de los modeladores, a menos que estos hayan adquirido el estado personal, aunque sus naturalezas son perceptibles en unión con los seres personales fusionados de los mortales ascendentes de los mundos evolutivos. La invisibilidad universal de los modeladores es claramente indicativa de su elevado y exclusivo origen y naturaleza divina.

107:4.5 (1181.1) Hay una luz característica, una luminosidad espiritual, que acompaña esta presencia divina, y que generalmente se relaciona con los modeladores del pensamiento. En el universo de Nebadón, a esta luminosidad paradisíaca se le conoce ampliamente como “luz piloto”; en Uversa se le llama “luz de vida”. En Urantia, se alude a este fenómeno como “la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene al mundo”.

107:4.6 (1181.2) Para todos los seres que han alcanzado al Padre Universal, los modeladores del pensamiento personificados son visibles. Los modeladores de todas las etapas, junto con todos los otros seres, entidades, espíritus, seres personales y manifestaciones espirituales, son siempre discernibles por parte de esos seres personales creadores supremos que tienen su

origen en las Deidades del Paraíso, y que presiden los gobiernos principales del gran universo.

^{107:4.7 (1181.3)} ¿Comprendéis en realidad lo que de verdad significa ser morada de un modelador? ¿Imagináis realmente lo que significa tener una fracción absoluta de la Deidad absoluta e infinita del Padre Universal, que more en vosotros y se fusione con vuestras finitas naturalezas mortales? Cuando el hombre mortal se fusiona con una fracción real de la Causa existencial del cosmos total, no puede imponerse límite alguno al destino de tal coparticipación sin paragón e inimaginable. En la eternidad, el hombre descubrirá no solo la infinitud de la Deidad objetiva sino también la ilimitada potencialidad de la fracción subjetiva de este mismo Dios. Siempre, el modelador estará revelando a la persona mortal la maravilla de Dios, y nunca tocará su fin esta sublime revelación, porque el modelador es de Dios y como Dios para el hombre mortal.

5. DOTACIÓN DE MENTE DE LOS MODELADORES

^{107:5.1 (1181.4)} Los mortales evolutivos son propensos a considerar la mente como mediación cósmica entre el espíritu y la materia, ya que ese es de hecho el ministerio principal de la mente, tal como vosotros lo percibís. Así pues, resulta bastante difícil para los humanos comprender que los modeladores del pensamiento posean mente, puesto que son fracciones de Dios en un nivel absoluto de la realidad, que no solo es prepersonal sino también anterior a cualquier divergencia entre la energía y el espíritu. En un nivel monista, que es antecedente a la diferenciación entre la energía y el espíritu, no podría existir ninguna

actuación mediadora de la mente, porque no habría divergencias que mediar.

107:5.2 (1181.5) Dado que los modeladores pueden planificar, trabajar y amar, deben tener facultades en su yo que sean equivalentes a la mente. Tienen una capacidad ilimitada para comunicarse unos con otros, esto es, con todos los tipos de mentores por encima de los grupos primeros o vírgenes. Respecto a la naturaleza y al propósito de su intercomunicación, podemos dar a conocer bastante poco, porque no lo sabemos. Y entendemos, además, que deben poseer algún tipo de mente, ya que, de otra manera jamás lograrían el estado personal.

107:5.3 (1181.6) La dotación mental del modelador del pensamiento es como la *dotación mental* del Padre Universal y del Hijo Eterno —que es ancestral a las *mentes* del Actor Conjunto—.

107:5.4 (1181.7) El tipo de mente que se presupone posee un modelador debe ser similar a la dotación mental de numerosos otros órdenes de entidades prepersonales, que presumiblemente se originan de igual manera en la Primera Fuente y Centro. Aunque muchos de estos órdenes no se han revelado en Urantia, todos desvelan la existencia de cualidades mentales. Es también posible que estas individualizaciones de la Deidad primigenia se unifiquen con numerosos tipos no evolutivos de seres no mortales, e incluso con algún número limitado de seres no evolutivos que hayan desarrollado la capacidad de fusionarse con dichas fracciones de la Deidad.

107:5.5 (1182.1) Cuando un modelador del pensamiento se fusiona con el alma morontial inmortal y evolutiva del humano superviviente, solo se puede identificar la persistencia de la

mente del modelador como separada de la mente de la criatura cuando el mortal ascendente, en su progreso en el universo, logre niveles espirituales.

^{107:5.6 (1182.2)} Al conseguir, en su experiencia como ascendentes, el nivel de los finalizadores, estos espíritus de la sexta etapa parecen transmutar algún factor mental, representativo de la unión de ciertas facetas de la mente del mortal y del modelador, que previamente había obrado como enlace entre las etapas divinas y humanas de tales seres personales ascendentes. Esta cualidad experiencial de la mente probablemente “alcanza la supremacía” y aumenta, como consecuencia, la dotación experiencial de la Deidad evolutiva —el Ser Supremo—.

6. LOS MODELADORES COMO ESPÍRITUS PUROS

^{107:6.1 (1182.3)} Tal como las criaturas los vivencian, los modeladores del pensamiento desvelan la presencia y la guía de una influencia espiritual. El modelador es de hecho un espíritu, un espíritu puro, pero más que espíritu. Nunca hemos podido clasificar de forma satisfactoria a los mentores misteriosos; todo lo que es pertinente decir de ellos es que son verdaderamente como Dios.

^{107:6.2 (1182.4)} El modelador constituye la posibilidad del hombre de lograr la eternidad; el hombre constituye la posibilidad del modelador de conseguir el ser personal. Vuestro modelador individual trabaja para espiritualizaros con la esperanza de eternizar vuestra identidad temporal. Los modeladores están repletos del amor bello que el Padre de los espíritus da de sí mismo. Os aman verdadera y divinamente; son los prisioneros

de una esperanza espiritual confinada en las mentes de los hombres. Anhelan que vuestra mente mortal logre la divinidad para poder poner fin a su soledad, para así poder liberarse con vosotros de las limitaciones de la vestidura material y de los atavíos del tiempo.

^{107:6.3 (1182.5)} Vuestro camino hacia el Paraíso es un sendero de logro espiritual, y la naturaleza del modelador os desvelará fielmente la revelación de la naturaleza espiritual del Padre Universal. Más allá del ascenso al Paraíso y en las etapas posfinalizadoras de la andadura eterna, el modelador quizás contacte con quien fue su compañero humano en una acción distinta a la espiritual; pero el ascenso al Paraíso y la andadura como finalizador conforman la confraternidad del mortal que conoce a Dios y se espiritualiza y el ministerio espiritual del modelador que revela a Dios.

^{107:6.4 (1182.6)} Sabemos que los modeladores del pensamiento son espíritus, espíritus puros, presumiblemente espíritus absolutos. Pero el modelador debe ser también algo más que solo realidad espiritual. Además de su supuesta dotación mental, también hay presentes factores de energía pura en él. Si recordáis que Dios es la fuente de la energía pura y del espíritu puro, no será muy difícil determinar que sus fracciones sean ambos. Es un hecho que los modeladores cruzan el espacio por las vías de circulación gravitatorias instantáneas y universales de la Isla del Paraíso.

^{107:6.5 (1182.7)} Que los mentores misteriosos estén, por consiguiente, relacionados con las vías circulatorias materiales del universo de los universos es verdaderamente sorprendente. Pero sigue siendo un hecho que se mueven tan rápido como una centella

por todo el gran universo a través de las vías circulatorias de la gravedad material. Es perfectamente posible que puedan incluso penetrar en los niveles del espacio exterior; ciertamente podrían seguir la presencia gravitatoria del Paraíso en estas regiones y, aunque mi orden de ser personal puede recorrer las vías circulatorias de la mente del Actor Conjunto también más allá de los confines del gran universo, jamás hemos tenido la seguridad de detectar la presencia de los modeladores en las regiones inexploradas del espacio exterior.

^{107:6.6 (1183.1)} Y, sin embargo, aunque los modeladores utilizan las vías circulatorias de la gravedad material, no están sujetos a ella como lo está la creación material. Los modeladores son fracciones del ancestro de la gravedad, no sus consecuencias; se han segmentado en el universo en un nivel de existencia que hipotéticamente antecede a la aparición de la gravedad.

^{107:6.7 (1183.2)} Los modeladores del pensamiento no tienen descanso desde el momento en el que se otorgan hasta el día en el que se liberan para emprender la marcha hacia Lugar de la Divinidad, tras el fallecimiento de sus tutelados humanos. Y aquellos cuyos tutelados no pasan por las puertas de la muerte natural ni siquiera disfrutan de este respiro temporal. Los modeladores del pensamiento no precisan de la ingesta de energía; son energía, energía del orden más elevado y divino.

7. LOS MODELADORES Y EL SER PERSONAL

^{107:7.1 (1183.3)} Los modeladores del pensamiento no son seres personales, pero sí entidades reales; están verdadera y perfectamente individualizados, aunque jamás adquieren el estado personal mientras moran en los mortales. Los

modeladores del pensamiento no son verdaderos seres personales; son *verdaderas realidades*, realidades del orden más puro conocido en el universo de los universos —son la presencia divina—. Aunque no sean personales, a estas magníficas fracciones del Padre se les suele denominar “seres” y, en ocasiones, teniendo en cuenta las facetas espirituales de su presente ministerio a los mortales, “entidades espirituales”.

107:7.2 (1183.4) Si los modeladores del pensamiento no son seres personales, teniendo las prerrogativas de la voluntad y el poder de elección, ¿cómo pueden seleccionar a sus tutelados humanos y decidir voluntariamente morar en estas criaturas de los mundos evolutivos? Esta pregunta es fácil de formular, pero probablemente, en el universo de los universos, jamás ser alguno haya podido encontrar la respuesta exacta. Ni incluso mi orden de seres personales, los mensajeros solitarios, comprende del todo tal atribución de voluntad, elección y amor en entidades que no son personales.

107:7.3 (1183.5) A menudo, hemos conjeturado que los modeladores del pensamiento han de tener volición en cuanto a todos los niveles de elección *prepersonales*. Se ofrecen voluntarios para habitar en los seres humanos, diseñan planes para la eterna andadura del hombre, los adaptan, modifican y substituyen conforme a las circunstancias, y esta actividad denota auténtica volición. Tienen aprecio por los mortales, obran en casos de crisis en el universo, siempre están a la espera de actuar con determinación con arreglo a la elección humana, y todas ellas son reacciones sumamente volitivas. En cualquier situación no relacionada con el ámbito de la voluntad humana, muestran, sin lugar a dudas, una conducta que atestigua el ejercicio de

facultades, en todos los sentidos, equivalentes a la voluntad, a una máxima toma de decisión.

^{107:7.4 (1183.6)} Pero, si los modeladores del pensamiento poseen volición, ¿por qué están supeditados a la voluntad de los mortales? Opinamos que se debe a que su volición, aunque de naturaleza absoluta, es prepersonal en cuanto a su manifestación. La voluntad humana actúa en el nivel personal de la realidad universal y, en todo el cosmos, lo impersonal — lo no personal, lo subpersonal y lo prepersonal— es siempre receptivo a la voluntad y a las acciones del ser personal existente.

^{107:7.5 (1183.7)} En todo un universo de seres creados y energías no personales, no observamos ninguna manifestación de voluntad, volición, elección y amor al margen del ser personal. Salvo en el caso de los modeladores y de otras entidades similares, no percibimos estos atributos del ser personal obrando en conjunción con realidades impersonales. No sería acertado designar a los modeladores como subpersonales como tampoco sería pertinente aludir a estas entidades como suprapersonales; si bien, sería totalmente admisible referirse a ellos como prepersonales.

^{107:7.6 (1184.1)} Para nuestros órdenes de seres, estas fracciones de la Deidad se conocen como dones divinos. Reconocemos que los modeladores son de origen divino y que constituyen, probablemente, la prueba y la demostración de que el Padre Universal se reserva la posibilidad de dirigir y comunicarse ilimitadamente con cualquiera y todas las criaturas materiales de sus prácticamente infinitos dominios, y todo ello con total independencia de su presencia en los seres personales de sus

Hijos del Paraíso o por medio de su ministerio indirecto en los seres personales del Espíritu Infinito.

107:7.7 (1184.2) No existen seres creados para los que no sea un deleite ser los anfitriones de los mentores misteriosos, pero no moran en ningún orden de seres excepto en criaturas volitivas evolutivas destinadas a ser finalizadoras.

107:7.8 (1184.3) [Exposición de un mensajero solitario de Orvontón.]

Escrito 108

Misión y ministerio de los modeladores del pensamiento

108:0.1 (1185.1) La misión de los modeladores del pensamiento con respecto a las razas humanas consiste en representar, ser, el Padre Universal para las criaturas mortales del tiempo y del espacio; esa es la labor fundamental de estos dones divinos. Su misión es también la de elevar la mente mortal y llevar al alma inmortal de los hombres a las alturas divinas y a los niveles espirituales de la perfección del Paraíso. Y, así pues, en su esfuerzo por transformar la naturaleza humana de la criatura temporal en la naturaleza divina del finalizador eterno, el modelador da origen a un tipo singular de ser, a un ser consistente en la unión eterna del modelador perfecto y de la criatura perfeccionada, que sería imposible de duplicar en el universo mediante cualquier otro procedimiento.

108:0.2 (1185.2) Nada en todo el universo puede sustituir al hecho de la experiencia en los niveles no existenciales. Como siempre, el Dios infinito conlleva repleción y completitud, inclusividad infinita de todas las cosas salvo del mal y de la experiencia

creatural. Dios no puede hacer el mal; es infalible. Dios no puede conocer experiencialmente lo que nunca ha experimentado de forma personal. El preconocimiento de Dios es existencial. De ahí que el espíritu del Padre descienda del Paraíso para participar con los mortales finitos en la experiencia auténtica de su andadura ascendente; solamente de este modo puede el Dios existencial volverse, en verdad y de hecho, en el Padre experiencial del hombre. La infinitud del Dios eterno engloba el potencial propicio para la experiencia finita, que efectivamente se convierte en actual en el ministerio de los modeladores, esas fracciones que realmente participan de las vivencias de los seres humanos en las vicisitudes de su vida.

1. SELECCIÓN Y NOMBRAMIENTO

^{108:1.1 (1185.3)} Cuando se envían desde Lugar de la Divinidad para servir a los mortales, los modeladores son idénticos respecto a la dotación de su divinidad existencial, pero difieren en sus cualidades experienciales en proporción a su contacto previo en y con las criaturas evolutivas. No podemos explicar el criterio seguido en su nombramiento, pero suponemos que estos dones divinos se otorgan de acuerdo a una política certera y eficiente, teniendo en cuenta su eterna aptitud de adaptación a la persona en la que habitarán. Ciertamente, observamos que cuanto más experimentado sea el modelador, más elevado es el tipo de mente humana en la que mora; la herencia humana debe ser, por consiguiente, un factor determinante en su selección y en la asignación de sus destinos.

^{108:1.2 (1185.4)} Aunque no lo sabemos expresamente, tenemos la firme convicción de que todos los modeladores del

pensamiento son voluntarios. Si bien, antes de brindarse como tales, tienen la totalidad de los datos del aspirante en el que habitarán. Mediante la reflectividad, que se extiende hacia el interior, desde las capitales de los universos locales, hasta las sedes de los suprauniversos, se transmiten a Lugar de la Divinidad, a través del Paraíso, un borrador seráfico de su árbol genealógico y un patrón estimado de su conducta. Estas previsiones cubren no solo los antecedentes hereditarios del candidato mortal, sino también una valoración de su probable dote intelectual y aptitud espiritual. Los modeladores se ofrecen, pues, como voluntarios para morar en las mentes de quienes han recibido una completa información respecto a sus características personales.

108:1.3 (1186.1) Al modelador que se ofrece como voluntario le interesan particularmente tres atributos del aspirante humano:

108:1.4 (1186.2) 1. *Su aptitud intelectual.* ¿Es su mente normal? ¿Cuál es su potencial intelectual, la capacidad de su inteligencia? ¿Podrá esta persona convertirse en una genuina criatura volitiva? ¿Tendrá la sabiduría posibilidad de obrar?

108:1.5 (1186.3) 2. *Su percepción espiritual.* Las perspectivas de su desarrollo reverencial, el nacimiento y crecimiento de la naturaleza religiosa. ¿Cuál es el potencial de su alma, su probable capacidad de receptividad espiritual?

108:1.6 (1186.4) 3. *La combinación de sus atributos intelectuales y espirituales.* El grado en el que esas dos dotaciones puedan posiblemente relacionarse, combinarse, con el fin de propiciar un carácter humano fuerte y contribuir a la evolución cierta de un alma inmortal digna de sobrevivir.

^{108:1.7 (1186.5)} Con estos hechos ante ellos, estimamos que los mentores se ofrecen libremente como voluntarios para su designación. Probablemente haya más de un modelador que brinde sus servicios; quizás los órdenes personificados encargados de la supervisión elijan, de este grupo de voluntarios, al más adecuado para la labor de espiritualizar y eternizar el ser personal del candidato mortal. (Para el nombramiento y el servicio de los modeladores no se tiene en cuenta el sexo de la criatura).

^{108:1.8 (1186.6)} El poco tiempo de intervalo entre el ofrecimiento como voluntario y el envío del modelador transcurre presumiblemente en las escuelas de Lugar de la Divinidad de los Mentores Personificados, en las que se usa un patrón práctico de la mente del mortal en espera para instruir al modelador asignado, respecto a los planes más efectivos a llevar a cabo para abordar el ser personal y la espiritualización de su mente. Este modelo de mente se elabora haciendo uso de los datos proporcionados por el servicio de reflectividad del suprauniverso. Al menos, ese es nuestro entendimiento, y lo creemos así tras haber reunido la información obtenida en nuestros contactos con un gran número de modeladores personificados durante las largas andaduras en el universo de los mensajeros solitarios.

^{108:1.9 (1186.7)} Una vez que realmente se envían a los modeladores desde Lugar de la Divinidad, apenas transcurre tiempo alguno entre ese momento y el de su aparición en la mente de las personas elegidas. El tiempo medio de tránsito de un modelador desde Lugar de la Divinidad hasta Urantia es de 117

horas, 42 minutos y 7 segundos. Prácticamente, se emplea todo este tiempo para registrarse en Uversa.

2. REQUISITOS PREVIOS PARA LA INHABITACIÓN DE LOS MODELADORES

^{108:2.1 (1186.8)} Aunque los modeladores se ofrecen como voluntarios para prestar sus servicios tan pronto como las previsiones sobre la persona se han transmitido a Lugar de la Divinidad, no se les asigna realmente a su misión hasta que el sujeto humano no toma su primera decisión moral y personal. La primera elección moral del niño se manifiesta automáticamente en el séptimo asistente de la mente y se registra de forma instantánea, por medio del espíritu creativo del universo local, en la vía circulatoria de la gravedad mental del Actor Conjunto, en presencia del espíritu mayor que ostenta la jurisdicción sobre el suprauniverso; y este, sin dilación, expide dicha información a Lugar de la Divinidad. Como término medio, los modeladores llegan a sus tutelados humanos en Urantia justo antes de su sexto cumpleaños. En la generación actual, transcurren cinco años, diez meses y cuatro días; esto es, vienen el día 2134 de la vida terrestre del niño.

^{108:2.2 (1187.1)} Los modeladores no pueden penetrar en la mente del mortal hasta que esta no se haya preparado debidamente a través del ministerio interior de los espíritus asistentes de la mente y se haya encauzado en la vía circulatoria del espíritu santo. Y se requiere la acción correlacionada de todos los siete asistentes para capacitar de este modo a la mente humana a fin de hacerla receptiva al modelador. La mente creatural debe dar muestras de su acercamiento a la adoración e indicar la actividad de la sabiduría, demostrando su habilidad de elegir

entre los valores incipientes del bien y del mal —la elección moral—.

108:2.3 (1187.2) De este modo, se establecen las condiciones para que la mente humana sea receptiva a los modeladores; si bien, como norma general, estos no aparecen de inmediato para morar en estas mentes salvo en aquellos mundos en los que el espíritu de la verdad coordina espiritualmente estos diferentes ministerios espirituales. Si este espíritu de los Hijos de gracia está presente, los modeladores invariablemente vienen en el instante en el que el séptimo espíritu asistente de la mente comienza a obrar, indicando al espíritu materno del universo que este ha logrado, en potencia, coordinar a los seis asistentes acompañantes en su ministerio previo hacia el intelecto del mortal. Por ello, en Urantia, desde el día de Pentecostés, los modeladores divinos se otorgan universalmente a todas las mentes normales que tengan estatus moral.

108:2.4 (1187.3) Incluso cuando una mente está dotada del espíritu de la verdad, el modelador no puede, de forma arbitraria, penetrar en el intelecto del mortal antes de que este tome una decisión de carácter moral. Pero, cuando se ha tomado tal decisión, este ayudante espíritu asume su jurisdicción directamente desde Lugar de la Divinidad. No existen intermediarios ni otras potestades o poderes que intervengan entre los modeladores divinos y sus tutelados humanos; Dios y el hombre se relacionan de forma directa.

108:2.5 (1187.4) Antes de los tiempos en los que el espíritu de la verdad se derrame sobre los habitantes de algún mundo evolutivo, hay influencias espirituales y actitudes personales que parecen regular la dádiva de los modeladores. No

comprendemos del todo las leyes que las rigen; no entendemos precisamente qué determina la distribución de los modeladores voluntarios para morar en dichas mentes evolutivas. Pero observamos numerosas influencias y condiciones que parecen guardar relación con la llegada del modelador a estas mentes antes de que se confiera el espíritu de la verdad, y son las siguientes:

108:2.6 (1187.5) 1. La asignación de guardianes seráficos personales. Si el modelador no ha morado previamente en un mortal, al asignársele a este un guardián personal, el modelador acude de forma inmediata. Existe alguna relación muy clara, aunque desconocida, entre el ministerio de los modeladores y el de los guardianes seráficos.

108:2.7 (1187.6) 2. La consecución del tercer círculo de desarrollo intelectual y espiritual. He observado que los modeladores llegan a la mente mortal cuando se conquista el tercer círculo, incluso antes de que tal logro se haya podido notificar a los seres personales del universo local responsables de estas cuestiones.

108:2.8 (1187.7) 3. Cuando se toma una decisión suprema de extraordinaria importancia espiritual. Tal comportamiento humano en una crisis planetaria personal suele ir acompañado de la inmediata llegada del modelador en espera.

108:2.9 (1187.8) 4. El espíritu de la hermandad. Al margen de la consecución de los círculos psíquicos y de la asignación de los guardianes personales —a falta de algo parecido a una decisión en caso de crisis— cuando un mortal evolutivo pasa a estar dominado por el amor a sus semejantes y se consagra al

ministerio generoso de sus hermanos en la carne, el modelador en espera invariablemente desciende para morar en la mente del mortal que realiza tal servicio.

^{108:2.10 (1188.1)} 5. La declaración de la intención de hacer la voluntad de Dios. Hemos comprobado que, en los mundos del espacio, muchos mortales pueden estar supuestamente en disposición de recibir al modelador y, sin embargo, los mentores no aparecen. Continuamos observando a estas criaturas en su vida cotidiana y, al poco tiempo, con tranquilidad, casi de forma inconsciente, comienzan a tomar la decisión de hacer la voluntad del Padre de los cielos. Y, entonces, constatamos el envío inmediato de los modeladores del pensamiento.

^{108:2.11 (1188.2)} 6. La influencia del Ser Supremo. En los mundos en los que los modeladores no se fusionan con las almas evolutivas de sus habitantes mortales, observamos que, en ocasiones, los modeladores se dan como respuesta a influencias que están enteramente más allá de nuestro entendimiento. Suponemos que estas dádivas están determinadas por algún acto reflejo cósmico originado en el Ser Supremo. No sabemos los motivos por los que estos modeladores no pueden fusionarse ni se fusionan con estos determinados tipos de mentes mortales evolutivas. Nunca se nos han revelado tales interacciones.

3. ORGANIZACIÓN Y ADMINISTRACIÓN

^{108:3.1 (1188.3)} Según tenemos entendido, en el universo de los universos, los modeladores se organizan como unidad operativa independiente y parecen administrarse directamente desde Lugar de la Divinidad. Son uniformes en los siete

suprauniversos: idénticos tipos de mentores misteriosos realizan su servicio en todos los universos locales. De cierto sabemos, por haberlo constatado así, que existen numerosas agrupaciones de modeladores, participantes de una organización de orden secuencial que se extiende a las razas, a través de las dispensaciones, y a los mundos, sistemas y universos. Es, sin embargo, sumamente difícil hacer un seguimiento de estos dones divinos, dado que obran indistintamente en todo el gran universo.

108:3.2 (1188.4) Solo en las sedes de los siete suprauniversos (fuera de Lugar de la Divinidad) existe un registro detallado de los modeladores. Las autoridades del Paraíso informan del número y orden de cualquier modelador que more en alguna criatura ascendente en la sede del suprauniverso y, desde allí, se lo comunican a la sede del universo local correspondiente, y se transmiten al planeta particular interesado. Pero en los expedientes del universo local no consta el número total de los modeladores del pensamiento; los archivos de Nebadón únicamente contienen el número de asignación al universo local tal como los representantes de los ancianos de días lo determinaron. Solamente en Lugar de la Divinidad, se conoce la importancia real del número completo del modelador.

108:3.3 (1188.5) Con frecuencia, se conoce a los tutelados humanos por el número de su modelador; los mortales no reciben auténticos nombres en el universo hasta después de su fusión con él, y esta unión se indica por el otorgamiento, por parte del guardián del destino, del nuevo nombre a la nueva criatura.

108:3.4 (1188.6) Aunque disponemos de los registros de los modeladores del pensamiento de Orvontón, y aunque no

tengamos en absoluto autoridad sobre ellos o trabajemos conjuntamente con ellos, estamos firmemente convencidos de que existe dicha relación administrativa de forma muy estrecha entre los mundos individuales de los universos locales y el emplazamiento central en Lugar de la Divinidad de los dones divinos. Ciertamente, sabemos que, tras la aparición de un Hijo de gracia del Paraíso, se asigna un modelador personificado a dicho mundo evolutivo como supervisor planetario de los modeladores.

108:3.5 (1189.1) Es interesante señalar que los inspectores del universo local, cuando examinan algún planeta, siempre se dirigen al jefe planetario de los modeladores del pensamiento, al igual que comunican sus órdenes a los jefes de los serafines y a los líderes de otros órdenes de seres relacionados con la administración de algún mundo evolutivo. No hace mucho tiempo, Urantia fue objeto de tal inspección periódica por parte de Tabamantia, el supervisor soberano de todos los planetas de vida experimental del universo de Nebadón. Y, ha quedado constancia de que, además de comunicar a los distintos jefes de los seres personales sobrehumanos sus amonestaciones y críticas, también transmitió el siguiente mensaje al jefe de los modeladores, emplazado en el planeta, en Lugar de Salvación, en Uversa o en Lugar de la Divinidad, no lo sabemos claramente, pero dijo:

108:3.6 (1189.2) “Vengo ahora ante vosotros, superiores muy por encima de mí, como alguien a quien se le ha dado potestad temporal sobre la serie de planetas experimentales; y acudo a expresar mi admiración y profundo respeto por este magnífico grupo de servidores celestiales, los mentores misteriosos, que

se han ofrecido como voluntarios para ocuparse de esta inusual esfera. No importa cómo sean de arduas las crisis, vosotros nunca desfallecéis. No hay ninguna constancia en Nebadón ni ante las comisiones de Orvontón de inculpación de un modelador divino. Habéis sido leales a vuestras responsabilidades; habéis sido divinamente fieles. Habéis ayudado a rectificar los errores y a compensar las deficiencias de todos los que trabajan en este confuso planeta. Sois seres excepcionales, guardianes, en este retrasado planeta, del bien de las almas. Os presento mis respeto incluso estando según parece bajo mi jurisdicción como servidores voluntarios. Me inclino ante vosotros en humilde reconocimiento de vuestra espléndida generosidad, servicio compasivo e imparcial devoción. Merecéis el nombre de servidores a semejanza de Dios de los habitantes mortales de este mundo desgarrado por los conflictos, afligido y aquejado de enfermedades. ¡Os rindo tributo! ¡Prácticamente os adoro!”.

^{108:3.7 (1189.3)} Como resultado de indicios múltiples e indicativos, creemos que están totalmente organizados, que existe una administración rectora de estos dones divinos profundamente inteligente y eficaz procedente de alguna fuente central y muy lejana, probablemente de Lugar de la Divinidad. Sabemos que se dirigen desde allí a los mundos y, sin duda, regresan allí mismo tras la muerte de sus tutelados.

^{108:3.8 (1189.4)} Entre los órdenes espirituales superiores, resulta extremadamente difícil descubrir los procedimientos que rigen tal administración. Aunque involucrado en la consecución de nuestros deberes concretos, mi orden de seres personales está, sin duda, cooperando inconscientemente con numerosos otros

grupos personales e impersonales de un nivel por debajo del de la Deidad que, unidos, actúan correlacionando el inmenso universo. Tenemos la sospecha de que realizamos un servicio así, porque somos el único grupo de criaturas que han adquirido un estado personal (aparte de los modeladores) uniformemente conscientes de la presencia de numerosos órdenes de entidades prepersonales.

108:3.9 (1189.5) Somos conscientes de la presencia de los modeladores, que son fracciones de la Deidad prepersonal de la Primera Fuente y Centro. Advertimos la presencia de los espíritus inspirados de la Trinidad, que son expresiones suprapersonales de la Trinidad del Paraíso. Asimismo, indefectiblemente detectamos la presencia espiritual de determinados órdenes no revelados, nacidos del Hijo Eterno y del Espíritu Infinito. Y no somos por completo insensibles, además, a incluso otras entidades que no se os han revelado.

108:3.10 (1190.1) Los melquisedecs de Nebadón imparten que los mensajeros solitarios son, como seres personales, coordinadores de estas diferentes influencias conforme se revelan en la Deidad en expansión del Ser Supremo evolutivo. Es muy posible que podamos ser partícipes de la unificación experiencial de muchos de los fenómenos inexplicables del tiempo, pero no estamos conscientemente seguros de obrar así.

4. RELACIÓN CON OTRAS INFLUENCIAS ESPIRITUALES

108:4.1 (1190.2) Al margen de su posible coordinación con otras fracciones de la Deidad, los modeladores están completamente solos en su ámbito de acción en la mente mortal. Los mentores

misteriosos atestiguan de manera elocuente el hecho de que, aunque el Padre haya al parecer renunciado al ejercicio de su poder personal directo y de su autoridad en todo el gran universo, a pesar de este acto de abnegación en nombre de los creadores supremos, de los hijos de las Deidades del Paraíso, el Padre de cierto se ha reservado para sí el incuestionable derecho de estar presente en las mentes y almas de sus criaturas evolutivas con el fin de poder atraer hacia él a toda la creación creatural, en cooperación con la gravedad espiritual de los Hijos del Paraíso. Vuestro Hijo de gracia del Paraíso, cuando estaba aún en Urantia, dijo: “Yo, si soy elevado, atraeré a todos los hombres”. Reconocemos y entendemos este poder de atracción espiritual de los Hijos del Paraíso y de sus compañeras creativas, pero no entendemos por completo la forma de proceder del Padre omnisapiente en estos mentores misteriosos y a través de ellos, que viven y obran con tanta valentía en la mente humana.

108:4.2 (1190.3) Aunque no estén sujetas ni trabajen en conjunto ni estén aparentemente relacionadas con la labor que se realiza en el universo de los universos, aunque actúen de forma independiente en la mente de los hijos de los hombres, estas misteriosas presencias incentivan sin cesar a las criaturas en las que moran hacia los ideales divinos, impulsándolas siempre al alza hacia el logro de los propósitos y metas de una vida futura y mejor. Estos mentores misteriosos están continuamente prestando su asistencia para establecer el dominio espiritual de Miguel en todo el universo de Nebadón, contribuyendo misteriosamente, al mismo tiempo, a la estabilización de la soberanía de los ancianos de días de Orvontón. Los modeladores *son* la voluntad de Dios y, puesto que los

creadores supremos, los Hijos de Dios, representan personalmente, de igual manera, esa misma voluntad, es inevitable que las acciones de los modeladores y la soberanía de los gobernantes del universo sean mutuamente interdependientes. Aunque aparentemente inconexas, la presencia del Padre en los modeladores y la soberanía del Padre en Miguel de Nebadón deben ser manifestaciones distintas de la misma divinidad.

108:4.3 (1190.4) Los modeladores del pensamiento parecen ir y venir con bastante independencia de cualquier otra presencia espiritual; parecen obrar de acuerdo con unas leyes del universo claramente al margen de las que gobiernan y rigen la actuación de todas las demás influencias espirituales. Si bien, a pesar de tal aparente independencia, si se observa durante largo tiempo, se desvela que indiscutiblemente actúan en la mente humana en perfecta sincronía y coordinación con todos los demás ministerios espirituales, incluidos los espíritus asistentes de la mente, el espíritu santo, el espíritu de la verdad y otras influencias espirituales.

108:4.4 (1190.5) Cuando un mundo está aislado por la rebelión, cuando un planeta está apartado de todo cauce comunicativo con el exterior, tal como lo estuvo Urantia tras la sublevación de Caligastia, exceptuando a los mensajeros personales, solo sigue habiendo una posibilidad de comunicación directa interplanetaria o en el universo, y es enlazando con los modeladores de las esferas. A los modeladores no les concierne directamente lo que ocurre en un mundo o en un universo. El aislamiento de un planeta no les afecta de modo alguno a ellos ni a su capacidad para comunicarse con cualquier parte del

universo local, del suprauniverso o del universo central. Y esta es la razón por la que, a menudo, se realizan contactos con los modeladores supremos y autónomos del colectivo de reserva de destino en los mundos en cuarentena. Se recurre a este método como forma de salvar los obstáculos que el aislamiento planetario origina. En años recientes, la vía circulatoria de los arcángeles ha actuado en Urantia, pero ese medio de comunicación está limitado en gran parte a las interacciones entre los miembros mismos de este mismo colectivo de arcángeles.

108:4.5 (1191.1) Somos conscientes de que existen muchos fenómenos espirituales en el inmenso universo que no logramos entender por completo. Aún no tenemos dominio de todo lo que ocurre a nuestro alrededor; y yo creo que gran parte de esta labor inescrutable la efectúan los mensajeros de la gravedad y determinados tipos de mentores misteriosos. No creo que los modeladores se dediquen únicamente a rehacer las mentes de los mortales. Estoy convencido de que los mentores personificados y otros órdenes de espíritus prepersonales no revelados muestran el contacto directo e inexplicable del Padre Universal con las criaturas de los mundos.

5. MISIÓN DE LOS MODELADORES

108:5.1 (1191.2) Los modeladores aceptan una difícil misión cuando se ofrecen como voluntarios para morar en seres tan complejos como los que viven en Urantia. Pero han asumido la tarea de existir en vuestras mentes, recibir allí las recomendaciones de las inteligencias espirituales de los mundos y comprometerse después a repetir o traducir estos mensajes espirituales para la mente material; son indispensables para la ascensión al Paraíso.

^{108:5.2 (1191.3)} Lo que el modelador del pensamiento no puede emplear en vuestra vida presente, esas verdades que no puede transmitir satisfactoriamente a la persona con la que se compromete, las preservará fielmente para su uso en el siguiente estadio de vuestra existencia, tal como ahora porta de círculo en círculo aquellas cosas que no logra dejar impresas en la experiencia de su tutelado humano, como consecuencia de la incapacidad o fallo de la criatura en ofrecer un grado suficiente de cooperación.

^{108:5.3 (1191.4)} Algo de lo que podéis estar seguros: los modeladores jamás perderán nada de lo que se haya confiado a su cuidado; nunca hemos sabido de incumplimiento alguno de estos ayudantes espirituales. Los ángeles y otros tipos de seres espirituales superiores, sin exceptuar a los órdenes de Hijos del universo local, pueden ocasionalmente abrazar el mal, pueden a veces apartarse del camino divino, pero los modeladores jamás fallan. Son absolutamente dignos de confianza, y lo mismo cabe afirmar para todos los siete grupos.

^{108:5.4 (1191.5)} Vuestro modelador es el potencial de vuestro nuevo y próximo orden de existencia, la concesión anticipada de vuestra filiación eterna con Dios. Por medio de vuestra voluntad y con el consentimiento de esta, el modelador está facultado para someter las tendencias creaturales de la mente material a la acción transformadora de las motivaciones y propósitos de la incipiente alma morontial.

^{108:5.5 (1191.6)} Los mentores misteriosos no son ayudantes del pensamiento; son modeladores del pensamiento. Trabajan con la mente material con el objetivo de dar forma, mediante modificación y espiritualización, a una nueva mente para los

nuevos mundos y el nuevo nombre de vuestra andadura futura. Su misión está relacionada principalmente con la vida futura, no con esta vida. Se les llama “ayudantes celestiales”, no ayudantes terrenales. No están interesados en hacer fácil la andadura de los mortales; sino que más bien se ocupan de hacer vuestra vida razonablemente difícil y accidentada, para que se incentive y multiplique vuestra toma de decisiones. La presencia de un gran modelador del pensamiento no conlleva una vida fácil ni la liberación del pensamiento extenuante, pero tal don divino os otorgará una sublime paz de mente y una magnífica tranquilidad de espíritu.

108:5.6 (1192.1) Vuestras emociones de pena y alegría, pasajeras y siempre cambiantes, son, en su mayoría, meras reacciones humanas y materiales a vuestra naturaleza psíquica interior y a vuestro entorno material externo. No recurráis, pues, al modelador de forma egoísta para que os consuele y os reconforte materialmente. La actividad del modelador consiste en prepararos para la aventura eterna, garantizar vuestra supervivencia. No es misión del mentor misterioso aliviar vuestros tumultuosos sentimientos ni atender vuestro orgullo herido; es la preparación de vuestra alma para su larga andadura ascendente la que requiere la atención y ocupa el tiempo del modelador.

108:5.7 (1192.2) Dudo de ser capaz de explicaros exactamente qué es lo que los modeladores hacen en vuestra mente y por el bien de vuestra alma. Ignoro si soy plenamente consciente de lo que en realidad sucede en la vinculación cósmica de un mentor divino y una mente humana. Todo ello es una especie de misterio para nosotros, no en cuanto al plan y al propósito, sino en cuanto al

modo concreto de llevar eso a cabo. Y es este el motivo por el que nos vemos ante tanta dificultad a la hora de encontrar un nombre apropiado para estos sublimes dones que se otorgan a los hombres mortales.

108:5.8 (1192.3) A los modeladores del pensamiento les gustaría convertir vuestros sentimientos de miedo en convicciones de amor y confianza; pero no pueden hacer tales cosas de forma mecánica y arbitraria; esa es vuestra tarea. Al tomar esas decisiones que os liberen de los grilletes del miedo, proporcionáis literalmente el punto de apoyo psíquico sobre el que el modelador podrá aplicar más tarde la palanca espiritual de una iluminación que edifica y hace avanzar.

108:5.9 (1192.4) En lo que respecta a conflictos intensos y claramente definidos entre las tendencias superiores e inferiores de las razas, entre lo que *realmente es* correcto o erróneo (no a lo que meramente denomináis correcto y erróneo), podéis confiar en que el modelador siempre participará de alguna forma concreta y activa en dichas experiencias. El hecho de que la actividad del modelador pueda ser inconsciente por el ser humano al que acompaña en lo más mínimo menoscaba su valor y realidad.

108:5.10 (1192.5) Si tenéis un guardián personal de destino y no conseguís la supervivencia, ese ángel guardián debe ser juzgado con el fin de recibir la confirmación de haber cumplido fielmente su deber. Pero los modeladores del pensamiento no están, en este sentido, sujetos a examen cuando sus tutelados no logran sobrevivir. Todos sabemos que, aunque un ángel pueda posiblemente no estar a la altura de un perfecto ministerio, los modeladores del pensamiento obran a la manera de la perfección del Paraíso; su ministerio se caracteriza por

una impecable metodología que trasciende la posibilidad de crítica por parte de todo ser fuera de Lugar de la Divinidad. Tenéis guías perfectos; por consiguiente, es cierto que la meta de la perfección es alcanzable.

6. DIOS EN EL HOMBRE

^{108:6.1 (1192.6)} Es de hecho una maravilla de la condescendencia divina que los excelsos y perfectos modeladores se ofrezcan para en efecto existir en las mentes de las criaturas materiales, como en el caso de los mortales de Urantia, y consumir realmente una unión de carácter probatorio con los seres de origen animal de la tierra.

^{108:6.2 (1193.1)} Al margen del estatus previo de los habitantes de un mundo, con posterioridad a la dádiva de un Hijo divino y después de la concesión del espíritu de la verdad a todos los humanos, los modeladores acuden de forma multitudinaria a dicho mundo para morar en las mentes de todas las criaturas volitivas normales. Tras completarse la misión de un Hijo de gracia del Paraíso, estos mentores ciertamente se convierten en el “reino de los cielos que está en vosotros”. A través de la concesión de los dones divinos, el Padre realiza su mayor aproximación al pecado y al mal, pues es literalmente verdad que el modelador debe coexistir en la mente mortal incluso en medio de la maldad humana. Los modeladores interiores se ven particularmente atormentados por esos pensamientos sórdidos y egoístas; les aflige la irreverencia por todo lo que es bello y divino y se sienten prácticamente frustrados en la realización de su labor por muchos de los infundados miedos animales y ansiedades infantiles del hombre.

^{108:6.3 (1193.2)} Sin duda, los mentores misteriosos son la dádiva del Padre Universal, el reflejo exterior en el universo de la imagen de Dios. Un gran maestro advirtió una vez a los hombres, que debían renovarse en el espíritu de su mente; que se convirtieran en hombres nuevos que, como Dios, se forman en la rectitud y en la consecución de la verdad. El modelador es la impronta de la divinidad, la presencia de Dios. La “imagen de Dios” no alude a semejanza física alguna ni a las circunscritas limitaciones de los atributos de la criatura material, sino más bien al regalo de la presencia espiritual del Padre Universal en su sublime dádiva de los modeladores del pensamiento a las humildes criaturas de los universos.

^{108:6.4 (1193.3)} El modelador es el manantial del logro espiritual dentro de vosotros y la esperanza de adquirir un carácter divino. Él es el poder, el privilegio y la posibilidad de la supervivencia, que plenamente y en perpetuidad os distingue de las meras criaturas animales. Él es el estímulo espiritual del pensamiento más elevado y verdaderamente interno, en contraste con el estímulo externo y físico que llega a la mente por el mecanismo de la energía neural del cuerpo material.

^{108:6.5 (1193.4)} Estos fieles custodios de vuestra futura andadura duplican indefectiblemente cualquier creación mental con un homólogo espiritual; de esa manera, lenta y ciertamente, os recrean tal como realmente sois (solo espiritualmente) para vuestra resurrección en los mundos donde sobrevivís. Y todas estas espléndidas recreaciones espirituales se preservan en la realidad emergente de vuestra alma evolutiva e inmortal, vuestro yo morontial. Estas realidades están verdaderamente allí, a pesar de que el modelador es raramente capaz de exaltar

estas creaciones duplicadas lo suficiente como para manifestarlas a la luz de la conciencia.

108:6.6 (1193.5) Y, del mismo modo que tú eres su padre humano, el modelador es el padre divino de tu yo real, tu yo superior y en avance, tu mejor yo morontial y tu futuro yo espiritual. Esta alma morontial evolutiva es la que los jueces y censores perciben cuando decretan tu supervivencia y te elevan a los nuevos mundos y a la existencia sin fin en cooperación eterna con tu compañero fiel —Dios, el modelador—.

108:6.7 (1193.6) Los modeladores son los ancestros eternos, los originales divinos, de vuestras almas inmortales evolutivas; son el incesante aliento que lleva al hombre a tratar de conseguir el dominio de su existencia material y presente a la luz de su andadura espiritual y futura. Los mentores son los prisioneros de una esperanza imperecedera, las fuentes de vuestro progreso perpetuo. ¡Y cómo disfrutan al comunicarse con sus tutelados a través de canales más o menos directos! ¡Cómo se regocijan cuando pueden prescindir de símbolos y de otros métodos indirectos y transmitir sus mensajes de forma inmediata directamente a los intelectos de sus acompañantes humanos!

108:6.8 (1194.1) Vosotros los humanos habéis comenzado el despliegue interminable de un horizonte casi infinito, la expansión sin límites de ámbitos cada vez más amplios de oportunidades sin fin para el servicio vivificante, la aventura incomparable, la incertidumbre sublime y la realización sin fronteras. Cuando ante vosotros se acumulen las nubes, vuestra fe debe aceptar el hecho de la presencia del modelador en vuestro interior; y, así, deberíais ser capaces de mirar más allá de las tinieblas de la incertidumbre humana hacia la clara luz

del sol de la eterna rectitud, en las acogedoras alturas de los mundos de las moradas.

108:6.9 (1194.2) [Exposición de un mensajero solitario de Orvontón.]

Escrito 109

Relación de los modeladores con las criaturas del universo

109:0.1 (1195.1) Los modeladores del pensamiento son los hijos de la andadura en el universo y, de hecho, los modeladores vírgenes deben adquirir experiencia mientras que las criaturas mortales crecen y se desarrollan. Al igual que la persona del niño humano se expande para prepararse y saber enfrentarse a las dificultades de la existencia evolutiva, el modelador, de manera similar, se engrandece al prepararse para actuar en su siguiente estadio de vida ascendente. Conforme el niño adquiere versatilidad para adaptarse a su actividad adulta a través de la vida social y lúdica de su primera infancia, del mismo modo, el modelador interior logra destreza en su contacto con el mortal para su siguiente etapa de vida cósmica, gracias a una planificación previa y al ensayo de esa actividad que tiene que ver con la andadura morontial. La existencia humana constituye un período de práctica que el modelador utiliza de modo efectivo como capacitación para las mayores responsabilidades y oportunidades de una vida futura. Pero los esfuerzos del modelador, mientras vive dentro de vosotros, no se centran tanto en las cuestiones de la vida temporal y de la existencia planetaria. Hoy en día, los modeladores del pensamiento están practicando, por decirlo así, las realidades de la andadura en el universo en la mente evolutiva de los seres humanos.

1. DESARROLLO DE LOS MODELADORES

^{109:1.1 (1195.2)} Debe haber algún plan integral y elaborado para la formación y el desarrollo de los modeladores vírgenes antes de que se envíen desde Lugar de la Divinidad, pero en realidad no sabemos mucho al respecto. Sin duda, también existe un extenso programa de recapitación de los modeladores que han experimentado la inhabitación antes de emprender nuevas misiones para vincularse con otros mortales, pero, de nuevo, no lo sabemos realmente.

^{109:1.2 (1195.3)} Los modeladores personificados me han comunicado que siempre que un mortal en el que haya morado un mentor no logra sobrevivir, cuando el modelador regresa a Lugar de la Divinidad, participa en un exhaustivo curso de formación. Tal formación complementaria se posibilita por el hecho de la experiencia de haber habitado en un ser humano, y se imparte siempre antes de que se envíe de nuevo al modelador a los mundos evolutivos del tiempo.

^{109:1.3 (1195.4)} Experimentar la vida real no tiene sustituto cósmico. La perfección divina de un modelador del pensamiento recién formado no le otorga, en modo alguno, capacidad y experiencia para su ministerio. La experiencia es inseparable de vivir la vida; es lo único que ninguna cantidad de dotación divina puede absolveros de la necesidad de lograrla mediante *la vida real*. Así pues, en común con todos los seres que viven y actúan dentro del presente dominio del Supremo, los modeladores del pensamiento deben adquirir experiencia; deben evolucionar desde los grupos de menor rango y experiencia hasta los de mayor rango y experiencia.

^{109:1.4 (1196.1)} En la mente del mortal, los modeladores siguen una clara trayectoria de perfeccionamiento; logran la consecución de una realidad que es eternamente suya. Progresivamente, adquieren su propia destreza y habilidad como resultado de todos y cada uno de los contactos con las razas materiales, al margen de que sus propios tutelados mortales sobrevivan o no. También, son compañeros por igual de la mente humana al favorecer la evolución del alma inmortal en su capacidad para sobrevivir.

^{109:1.5 (1196.2)} El modelador logra el primer estadio de su evolución al fusionarse con el alma superviviente de un ser mortal. De este modo, mientras vosotros estáis por naturaleza evolucionando hacia adentro y en dirección ascendente, desde el hombre a Dios, los modeladores están, por naturaleza, evolucionando hacia fuera y en dirección descendente, desde Dios a hombre; y, así, el resultado final de esta unión de divinidad y humanidad será eternamente el hijo del hombre y el hijo de Dios.

2. MODELADORES AUTÓNOMOS

^{109:2.1 (1196.3)} Se os ha informado respecto a la clasificación de los modeladores en cuanto a su experiencia —vírgenes, avanzados y supremos—. También debéis tener conocimiento de cierta clasificación de carácter operativo —los modeladores autónomos—. Un modelador autónomo es aquel que:

^{109:2.2 (1196.4)} 1. Ha tenido la experiencia necesaria en la vida evolutiva de una criatura volitiva, ya sea como morador temporal en un algún mundo en el que los modeladores únicamente se ceden a los mortales o en un planeta en el que se

efectúa la fusión y en el que el humano no logró sobrevivir. Este mentor es un modelador o avanzado o supremo.

109:2.3 (1196.5) 2. Ha conseguido el equilibrio de la soberanía espiritual en un humano, que ha alcanzado al tercer círculo psíquico y se le ha asignado un guardián seráfico personal.

109:2.4 (1196.6) 3. Tiene un tutelado que ha tomado la decisión suprema, ha contraído un compromiso solemne y sincero con su modelador. El modelador espera de antemano el momento en el que se dé efectivamente tal fusión y considera la unión como un hecho.

109:2.5 (1196.7) 4. Tiene un tutelado que se ha incorporado a uno de los colectivos de reserva de destino en un mundo evolutivo habitado por ascendentes mortales.

109:2.6 (1196.8) 5. En algún momento, durante el sueño humano, se ha separado temporalmente de la mente del mortal donde estaba recluido para realizar alguna gesta de enlace, contacto, reinscripción u otro servicio extrahumano relacionado con la administración espiritual del mundo al que se le asignó.

109:2.7 (1196.9) 6. Ha servido en un momento de crisis, siendo parte de la experiencia de algún ser humano que fue el complemento material de un ser personal espiritual encargado de la consecución de algún logro cósmico esencial para la eficiencia espiritual del planeta.

109:2.8 (1196.10) Los modeladores autónomos parecen poseer un marcado grado de voluntad en todas las cuestiones en las que no están implicados los seres personales humanos en los que

moran en ese momento, tal como se desprende de los numerosos logros tanto dentro como fuera de los mortales a los que están vinculados. Estos modeladores participan muy activamente en el mundo, pero actúan más a menudo como moradores, sin detectar, de los tabernáculos terrenales elegidos por ellos mismos.

109:2.9 (1196.11) Sin duda, estos modeladores, de un orden superior y más experimentados, pueden comunicarse con quienes están en otros mundos. Pero, aunque los modeladores autónomos se comunican, pues, entre ellos, solo lo hacen en los niveles relativos a su tarea mutua y con el propósito de preservar los datos bajo su custodia, esenciales para el ministerio de los planetas en los que residen; no obstante, en ocasiones, se ha sabido que actúan en los asuntos interplanetarios durante momentos de crisis.

109:2.10 (1197.1) Los modeladores supremos y autónomos pueden dejar el cuerpo humano cuando lo deseen. Estos moradores no son una parte orgánica o biológica de la vida mortal; se sobreponen de forma divina a ella. En los planes primigenios de la vida, los modeladores estaban previstos, pero no son indispensables para la existencia material. Sin embargo, debe quedar constancia de que muy raramente abandonan, ni incluso de manera temporal, sus tabernáculos mortales una vez que establecen allí su morada.

109:2.11 (1197.2) Los modeladores supraactantes son aquellos que han llevado a cabo con éxito las tareas encomendadas y aguardan solamente la disolución del vehículo de la vida material o el traslado del alma inmortal.

3. RELACIÓN DE LOS MODELADORES CON LOS DIFERENTES TIPOS DE MORTALES

^{109:3.1 (1197.3)} El carácter de la labor minuciosa de los mentores misteriosos varía según la naturaleza de las misiones a las que se les asigna, ya sean modeladores de *enlace* o de *fusión*. Algunos modeladores simplemente se ceden durante la vida temporal de sus tutelados; otros se otorgan como aspirantes a la adquisición del estado personal, autorizándoles su fusión perpetua si sus tutelados sobreviven. También existe una ligera variación respecto a su tarea entre los diferentes tipos de criaturas planetarias al igual que entre los diferentes sistemas y universos. Pero, en general, su labor es notablemente uniforme, más que los cometidos de cualquier otro orden creado de seres celestiales.

^{109:3.2 (1197.4)} En determinados mundos primitivos (del primer grupo de mortales), el modelador mora en la mente de la criatura para formarse experiencialmente, ante todo para culturalizarse y avanzar en su desarrollo. Normalmente, se envía a estos mundos a los modeladores vírgenes en esos tempranos tiempos cuando el hombre primitivo está llegando al valle de las decisiones, pero cuando relativamente pocos optarán por ascender a esas alturas morales, más allá de las colinas del dominio de sí mismo y de la adquisición del carácter, y alcanzar los niveles superiores de una incipiente espiritualidad. (Sin embargo, una gran parte de los que no logran fusionarse con el modelador sobreviven como ascendentes fusionados con el Espíritu). Los modeladores reciben una valiosa formación y adquieren una formidable experiencia de su vinculación transitoria con las mentes primitivas, pudiendo emplear esta experiencia en beneficio de

los seres superiores de otros mundos. *Nada que tenga valor de supervivencia se pierde jamás en todo el amplio universo.*

109:3.3 (1197.5) En otro tipo de mundo (del segundo grupo de mortales), los modeladores simplemente se ceden a los seres mortales. Aquí los mentores nunca pueden llegar a fusionarse con la persona aunque moren en ella, pero sí brindan una gran ayuda a sus tutelados humanos durante su vida mortal, mucho más de la que pueden ofrecer a los mortales de Urantia. Los modeladores se dan a las criaturas mortales durante una sola vida en calidad de modelos para sus más altos logros espirituales; son ayudantes temporales en la fascinante labor de perfeccionar un carácter digno de sobrevivir. Los modeladores no regresan tras la muerte natural de sus tutelados; estos mortales supervivientes logran la vida eterna mediante la fusión con el Espíritu.

109:3.4 (1197.6) En mundos como Urantia (del tercer grupo de mortales) existe un compromiso real con los dones divinos, una implicación de vida y muerte. Si sobrevivís, habrá una unión eterna, una perdurable fusión; el hombre y el modelador se hacen un solo ser.

109:3.5 (1197.7) En los mortales de tres cerebros de esta tercera serie de mundos, los modeladores pueden establecer mucho más contacto real con sus tutelados durante la vida temporal de estos que en el caso de los órdenes de uno o dos cerebros. Si bien, en su andadura tras la muerte, los mortales de tres cerebros prosiguen tal como lo hacen los de un cerebro y dos cerebros, como las razas de Urantia.

^{109:3.6 (1198.1)} En los mundos con mortales de dos cerebros, con posterioridad a la estancia de un Hijo de gracia del Paraíso, rara vez se asignan modeladores vírgenes a personas que tengan una incuestionable capacidad de supervivencia. Creemos que en estos mundos prácticamente todos los modeladores que moran en hombres y mujeres inteligentes aptos para sobrevivir pertenecen al tipo avanzado o al supremo.

^{109:3.7 (1198.2)} En muchas de las primitivas razas evolutivas de Urantia había tres grupos de seres. Estaban aquellos que, por su carácter animal, carecían absolutamente de la capacidad para recibir al modelador. Se encontraban otros que manifestaban una indudable capacidad para recibir a los modeladores y los recibían con prontitud cuando llegaban a la edad de la responsabilidad moral. Había una tercera clase que estaba en una situación fronteriza; los mortales eran aptos para recibir al modelador, pero los mentores solo podían morar en sus mentes a petición personal de estos mortales.

^{109:3.8 (1198.3)} Pero, al contactar con las mentes evolutivas de seres que están prácticamente descalificados para la supervivencia por el efecto de unos ancestros inaptos y mal dotados, muchos modeladores vírgenes, en su servicio, han conseguido una valiosa primera experiencia y están así mejor preparados para que se les asigne posteriormente, en algún otro mundo, a mentes de un orden más elevado.

4. LOS MODELADORES Y EL SER PERSONAL HUMANO

^{109:4.1 (1198.4)} Los modeladores interiores resultan de gran ayuda para las formas superiores de intercomunicación inteligente

entre los seres humanos. Los animales ciertamente tienen sentimientos, pero no comunican conceptos entre ellos; pueden expresar emociones, pero no ideas ni ideales. Los hombres de origen animal tampoco experimentan un orden superior de intercambio intelectual o de comunión espiritual con sus semejantes hasta que no se han otorgado los modeladores del pensamiento, si bien, cuando estas criaturas evolutivas desarrollan el habla, están en el camino para recibir a los modeladores.

109:4.2 (1198.5) Los animales de hecho se comunican entre sí de forma rudimentaria, pero hay poco o ningún elemento *personal* en tales contactos primitivos. Los modeladores no son seres personales, sino prepersonales. Pero, ciertamente, proceden de la fuente del ser personal, y su presencia realmente aumenta las manifestaciones cualitativas del ser personal humano; esto es especialmente verdad si el modelador ha tenido alguna experiencia previa.

109:4.3 (1198.6) El tipo de modelador guarda mucha relación con el potencial expresivo del ser personal humano. A través de los tiempos, una gran parte de los grandes líderes intelectuales y espirituales de Urantia ha podido ejercer su influencia principalmente gracias a la superioridad y a la experiencia adquirida por sus modeladores interiores.

109:4.4 (1198.7) En no poca medida, los modeladores interiores colaboran con otras influencias espirituales en la transformación y humanización de los descendientes de los hombres primitivos de los tiempos antiguos. Si los modeladores que moran en las mentes de los habitantes de Urantia se retirasen, el mundo regresaría lentamente a muchos

de los entornos y prácticas de los hombres primitivos; los mentores divinos constituyen uno de los auténticos potenciales del avance de la civilización.

^{109:4.5 (1198.8)} He observado a un modelador del pensamiento, morador de una mente en Urantia, que, según consta en Uversa, ha habitado anteriormente, en Orvontón, en quince mentes. No sabemos si este mentor ha tenido experiencias similares en otros suprauniversos, pero imagino que sí. Es un modelador formidable y una de las fuerzas más valiosas y potentes de Urantia durante esta presente era. Lo que otros han perdido por haberse negado a sobrevivir, este ser humano (y la totalidad de vuestro mundo) lo gana ahora. Al que no esté en condiciones de sobrevivir, se le quitará incluso ese experimentado modelador que ahora tiene, mientras que al que tenga expectativas de sobrevivir se le dará de hecho el modelador con la experiencia previa de habitar en alguien por cuya indolencia desertó.

^{109:4.6 (1199.1)} De alguna manera, los modeladores pueden estar fomentando un determinado grado de intercambio fecundo a nivel planetario en los ámbitos de la verdad, la belleza y la bondad. Pero, escasas veces, se les da la posibilidad de morar en dos mortales del mismo planeta; no hay, en la actualidad, prestando sus servicios en Urantia, ningún modelador que haya estado con anterioridad en este mundo. Sé de lo que hablo ya que tenemos sus números y expedientes en los archivos de Uversa.

5. OBSTÁCULOS MATERIALES A LA INHABITACIÓN DE LOS MODELADORES

109:5.1 (1199.2) Con frecuencia, los modeladores supremos y los autónomos pueden aportar elementos de relevancia espiritual a la mente humana, cuando esta fluye sin restricción por canales liberados pero regulados de la imaginación creativa. En esas ocasiones, y a veces durante el sueño, el modelador puede retener las corrientes mentales, pausar el flujo, y luego desviar la manifestación de las ideas; y todo esto se hace para llevar a cabo transformaciones espirituales profundas en las áreas superiores de la supraconciencia. Así pues, las fuerzas y las energías mentales sintonizan en mayor medida con los tonos de contacto del nivel espiritual del presente y del futuro.

109:5.2 (1199.3) Algunas veces, es posible tener la mente iluminada, oír la voz divina que habla continuamente en vosotros, para que podáis llegar a ser parcialmente conscientes de la sabiduría, la verdad, la bondad y la belleza del ser personal potencial que constantemente mora en vosotros.

109:5.3 (1199.4) Pero vuestras actitudes mentales, inestables y rápidamente mutables, a menudo suelen llegar a frustrar los planes y a interrumpir la labor de los modeladores. Su ministerio no solo se ve interferido por la naturaleza innata de las razas mortales, sino también enormemente retardado por vuestras propias opiniones preconcebidas, ideas fijas y prejuicios arraigados. Debido a estos obstáculos, muchas veces únicamente sus creaciones inacabadas afloran a la conciencia, y resulta inevitable que haya confusión de conceptos. Así pues, al examinar situaciones mentales, la seguridad radica solamente en el inmediato reconocimiento de cada y cualquier pensamiento y vivencia justo por el que real y

fundamentalmente es, ignorando enteramente el que podría haber sido.

109:5.4 (1199.5) El gran problema de la vida es saber adaptar sus ancestrales tendencias a las exigencias de los impulsos espirituales iniciados por la presencia divina del mentor misterioso. Aunque en sus andaduras en el universo y en el suprauniverso, ningún hombre puede servir a dos amos, en la vida que vosotros vivís ahora en Urantia cada hombre debe por fuerza servir a dos amos. Debe llegar a ser hábil en el arte del continuo y temporal compromiso humano mientras cede, a un solo amo, su lealtad espiritual; y esta es la razón por la que tantos se tambalean y fracasan, se cansan y sucumben a la presión de la lucha evolutiva.

109:5.5 (1199.6) Aunque tanto el legado hereditario de la dotación cerebral como el de la influencia directiva de la electroquímica actúan delimitando la eficacia de la actividad del modelador, ningún impedimento hereditario (en las mentes normales) impide el posible logro espiritual. La herencia podrá interferir en el ritmo en el que el modelador realiza la conquista del ser personal, pero no impide la culminación final de la aventura del ascendente. Si colaboráis con vuestro modelador, el don divino, más tarde o más temprano, hará que el alma morontial inmortal se desarrolle y, con posterioridad a su fusión con esta, presentará a la nueva criatura ante el hijo mayor soberano del universo local y, en última instancia, ante el Padre de los modeladores en el Paraíso.

6. SUBSISTENCIA DE LOS VERDADEROS VALORES

^{109:6.1 (1200.1)} Los modeladores jamás fracasan; nunca se pierde nada que merezca sobrevivir; cualquier valor significativo de cualquier criatura volitiva de cierto sobrevivirá, con independencia de que la persona que haya descubierto y evaluado los contenidos sobreviva o no. Y, así pues, una criatura mortal puede rechazar la supervivencia; si bien, su experiencia de vida no se desaprovecha; el modelador eterno porta los elementos valiosos de esta vida de aparente fracaso a algún otro mundo y allí otorga estos contenidos y valores supervivientes a algún tipo superior de mente mortal, que esté apta para sobrevivir. Ninguna experiencia que valga la pena ocurre jamás en vano; ningún significado verdadero o valor real perece jamás.

^{109:6.2 (1200.2)} En relación a los aspirantes a la fusión, si un mentor misterioso se ve abandonado por su compañero mortal, si este acompañante humano rehúsa proseguir con su andadura ascendente, cuando el modelador queda liberado por la muerte natural (o antes de ella), se lleva todo lo que tenga algún valor de supervivencia que se haya desarrollado en la mente de esta criatura. Si un modelador fracasa repetidamente en su intento por lograr el ser personal mediante la fusión a causa de la no supervivencia de sus sucesivos tutelados humanos, y si este mentor se personifica con posterioridad, toda la experiencia adquirida por haber habitado y alcanzado competencia en estas mentes mortales se convertirían en posesión real de este modelador recientemente personificado; será un legado que disfrutará y usará a lo largo de todas las eras futuras. Un modelador personificado de este orden combina y acumula todos elementos supervivientes de sus anfitriones creaturales anteriores.

^{109:6.3 (1200.3)} Cuando los modeladores con una dilatada experiencia en el universo se ofrecen como voluntarios para morar en un Hijo divino en sus misiones de gracia, saben muy bien que nunca podrán conseguir el ser personal por medio de este servicio. Sin embargo, a menudo, el Padre de los espíritus otorga el ser personal a estos voluntarios y los instaure como directores de sus propios semejantes. A estos seres personales se les confiere autoridad en Lugar de la Divinidad. Y sus singulares naturalezas reflejan el mosaico humano de sus múltiples experiencias de habitación en los mortales, así como la transcripción espiritual de la divinidad humana del Hijo de gracia del Paraíso en el que finalmente moraron.

^{109:6.4 (1200.4)} El modelador personificado de Miguel de Nebadón rige la actividad de los modeladores en vuestro universo local, ese mismo mentor que lo guió, paso a paso, mientras vivía su vida humana encarnado como Josué ben José. Este extraordinario modelador fue fiel a su cometido, y dirigió con acierto y valentía su naturaleza humana, orientando siempre la mente mortal del Hijo del Paraíso hacia la elección de la senda de la voluntad perfecta del Padre. Este modelador había servido anteriormente con Maquiventa Melquisedec en los tiempos de Abraham y había realizado grandes gestas, tanto previamente a esta habitación como entre ambos ministerios de gracia.

^{109:6.5 (1200.5)} Dicho modelador ciertamente triunfó en la mente humana de Jesús, en esa mente que, ante cada una de las reiteradas situaciones de la vida, mantuvo una dedicación consagrada a hacer la voluntad del Padre, diciendo: “Que no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Esta decidida consagración constituye el verdadero pasaporte que lleva desde las

limitaciones de la naturaleza humana a la completud del logro divino.

^{109:6.6 (1200.6)} Este mismo modelador refleja ahora en la inescrutable naturaleza de su poderoso ser personal, la humanidad previa al bautismo de Josué ben José, la transcripción, eterna y viva, de los valores, eternos y vivos, que el más grande de todos los urantianos creó a partir de las humildes circunstancias de una vida común, vivida haciendo pleno uso de los valores espirituales alcanzables en la experiencia humana.

^{109:6.7 (1201.1)} Todo aquello de valor permanente que se encomiende a un modelador tiene garantía de supervivencia eterna. En determinados casos, el mentor mantiene estas posesiones para conferir las a la mente mortal en la que morará en el futuro; en otros, y después de su personificación, estas realidades supervivientes, conservadas, quedan depositadas para su uso futuro por los arquitectos del universo matriz.

7. DESTINO DE LOS MODELADORES PERSONIFICADOS

^{109:7.1 (1201.2)} No podemos decir si las fracciones del Padre no correspondientes a los modeladores pueden alcanzar el estado personal, pero sí se os ha informado de que el ser personal es la dádiva de la libre voluntad soberana del Padre Universal. Hasta donde sabemos, el tipo de modelador, que se origina de las fracciones del Padre, alcanza su ser personal solo adquiriendo atributos personales mediante su servicio-ministerio en una persona. Estos modeladores personificados

tienen su hogar en Lugar de la Divinidad, en donde instruyen y dirigen a sus compañeros prepersonales.

109:7.2 (1201.3) Los modeladores del pensamiento personificados son los estabilizadores y compensadores, sin restricción, sin asignación y soberanos, del inmenso universo de los universos. Combinan la experiencia del Creador y de la criatura —lo existencial y lo experiencial—. Son seres que conjuntan el tiempo y la eternidad. Enlazan lo prepersonal y lo personal en la administración del universo.

109:7.3 (1201.4) Los modeladores personificados son mandatarios omnisapientes y poderosos en nombre de los arquitectos del universo matriz. Son los agentes personales del pleno ministerio del Padre Universal —personal, prepersonal y suprapersonal—. Son los servidores personales de lo extraordinario, lo inusual y lo inesperado a lo largo de todos los ámbitos de las esferas absonitas trascendentales del dominio del Dios Último, e incluso de los niveles de Dios el Absoluto.

109:7.4 (1201.5) Son los seres exclusivos de los universos que engloban en sí mismos todas las relaciones personales conocidas; son omnipersonales —son anteriores al ser personal, son el ser personal y son posteriores al ser personal—. Están al servicio del ser personal del Padre Universal en el pasado eterno, en el presente eterno y en el futuro eterno.

109:7.5 (1201.6) El Padre otorgó al Hijo Eterno el ser personal existencial de un orden infinito y absoluto, pero decidió reservar para su propio ministerio el ser personal experiencial del tipo perteneciente al Modelador Personificado conferido al modelador existencial y prepersonal; y, así pues, ambos están

destinados al futuro supraser personal eterno y a implicarse en el ministerio trascendental de los dominios absonitos del Último, del Supremo-Último, en incluso hasta los niveles del Último-Absoluto.

109:7.6 (1201.7) Son raras las veces que se ven, a gran escala, a los modeladores personificados en los universos. En ocasiones, consultan con los ancianos de días y, a veces, los modeladores personificados de los hijos creadores séptuplos van a los mundos-sede de las constelaciones para mantener conversaciones con los gobernantes vorondadecs.

109:7.7 (1201.8) Cuando el observador vorondadec planetario de Urantia —el custodio Altísimo no hace mucho tiempo asumió la regencia urgente de vuestro mundo— afirmó su autoridad en presencia del gobernador general residente, comenzó su administración con carácter de emergencia de Urantia con el equipo asistente al completo, elegido por él. De inmediato, asignó a todos sus colaboradores y ayudantes sus responsabilidades planetarias. Pero no eligió a los tres modeladores personificados que aparecieron en su presencia en el instante en que se hizo cargo de la regencia. Ni siquiera sabía que aparecerían de ese modo porque no manifestaron su presencia divina en el momento de una anterior regencia. Y el regente Altísimo no asignó servicio ni designó ningún cometido a estos modeladores personificados voluntarios. No obstante, estos tres seres omnipersonales estaban entre los más activos de los numerosos órdenes de seres celestiales que prestaban entonces servicio en Urantia.

109:7.8 (1202.1) Los modeladores personificados desempeñan una amplia variedad de servicios para numerosos órdenes de seres

personales del universo, pero no se nos permite comentar estos ministerios con las criaturas evolutivas en las que mora un modelador. Estas extraordinarias divinidades humanas figuran entre los seres personales más excepcionales de todo el gran universo, y nadie se atreve a vaticinar cuáles serán sus misiones futuras.

109:7.9 (1202.2) [Exposición de un mensajero solitario de Orvontón.]

Escrito 110

Relación de los modeladores con cada uno de los mortales

110:0.1 (1203.1) Dotar de libertad a seres imperfectos entraña una inevitable tragedia, y es propio de la naturaleza perfecta de la Deidad ancestral participar de este sufrimiento, universal y afectivamente, con su amorosa compañía.

110:0.2 (1203.2) Según mi entendimiento de los asuntos del universo, considero el amor y la devoción del modelador del pensamiento como el afecto más verdaderamente divino de toda la creación. El amor de los Hijos en su ministerio a las razas es extraordinario, pero la devoción del modelador hacia su tutelado humano resulta conmovedoramente sublime, a la manera divina del Padre. Parece que el Padre del Paraíso se ha reservado esta forma de contacto personal con cada una de sus criaturas como prerrogativa exclusiva del Creador. Y no hay en todo el universo de los universos nada exactamente equiparable al magnífico ministerio de estas entidades impersonales que, de manera tan fascinante, moran en los hijos de los planetas evolutivos.

1. INHABITACIÓN EN LA MENTE MORTAL

110:1.1 (1203.3) No debe pensarse de los modeladores del pensamiento como si vivieran en el cerebro material de los seres humanos. No forman parte orgánica de las criaturas físicas de los mundos. Sería más adecuado concebirlos en su habitación en la mente mortal del hombre, antes de pensar que existen dentro de los confines de algún órgano físico. Y el modelador está en continua comunicación, de forma indirecta y desapercibida, con su tutelado humano, en especial durante esas sublimes vivencias en las que la mente se pone en contacto reverencial, en la supraconciencia, con el espíritu.

110:1.2 (1203.4) Ojalá me fuese posible ayudar a los mortales evolutivos a lograr una mayor comprensión y una más plena apreciación de la labor generosa y magnífica de los modeladores que moran en ellos, y que son tan fervorosamente fieles a la tarea de facilitar el bienestar espiritual del hombre. Estos mentores realizan con eficacia su ministerio en los estadios más elevados de la mente del hombre; actúan, de forma sensata y experimentada, sobre el potencial intelectual del intelecto humano. Estos asistentes celestiales se dedican a la formidable tarea de guiaros con seguridad hacia el interior y hacia lo alto en dirección al remanso celestial de la felicidad. Estos incansables obreros están consagrados a la personificación futura del triunfo de la verdad divina en vuestra vida eterna. Son los trabajadores vigilantes que pilotan la mente humana consciente de Dios, apartándola de los arrecifes del mal, mientras guían hábilmente al alma evolutiva del hombre hacia los puertos divinos de la perfección en orillas remotas y eternas. Los modeladores os lideran con amor, os guían de forma segura y cierta a través de los laberintos oscuros e

incierto de vuestra breve andadura terrenal; son maestros pacientes que constantemente instan a sus tutelados a avanzar por las sendas de la perfección progresiva. Son cuidadosos custodios de los valores sublimes del carácter de la criatura. Ojalá los amarais más, cooperarais con ellos más a fondo y los valorarais con un afecto más grande.

110:1.3 (1204.1) Aunque los moradores divinos se ocupan principalmente de prepararos espiritualmente para una próxima etapa en la que vuestra existencia no tendrá fin, también están profundamente interesados en vuestro bienestar temporal y en vuestros logros reales en la tierra. Les complace contribuir a vuestra salud, felicidad y verdadera prosperidad. No son indiferentes a vuestros éxitos en todas las cuestiones relativas a vuestro avance planetario, siempre que no resulten perjudiciales para vuestra vida futura de eterno progreso.

110:1.4 (1204.2) Los modeladores se interesan, y preocupan, por vuestros actos diarios y por numerosos detalles de vuestra vida, justo en la medida en la que puedan influir a la hora de determinar vuestras opciones temporales de carácter significativo y vuestras decisiones espirituales vitales y, sean, pues, factores que afecten a la solución de vuestro problema de la supervivencia de vuestra alma y de vuestro eterno progreso. El modelador, aunque pasivo en cuanto al bienestar puramente temporal, es divinamente activo en lo que respecta a todos los asuntos de vuestro futuro eterno.

110:1.5 (1204.3) El modelador permanece con vosotros en cualquier calamidad y enfermedad que no destruyan por completo vuestra capacidad mental. Pero, qué cruel es mancillar a sabiendas o contaminar, de algún otro modo, con deliberación

el cuerpo físico, que ha de servir como tabernáculo terrenal de este don maravilloso de Dios. Todos los venenos físicos retrasan enormemente los intentos de modelador por exaltar la mente material, mientras que los venenos mentales del miedo, la ira, la envidia, los celos, el recelo y la intolerancia interfieren tremendamente, de igual manera, con el progreso espiritual del alma evolutiva.

^{110:1.6 (1204.4)} Hoy en día estáis pasando por el período de cortejo por parte de vuestro modelador; y si tan solo demostrarais vuestra fidelidad a la confianza depositada en vosotros por el espíritu divino que busca la unión eterna con vuestra mente y vuestra alma, en algún momento surgirá esa unicidad morontial, esa armonía suprema, esa coordinación cósmica, esa armonización divina, esa fusión celestial, esa mezcla sin fin de identidad, esa unicidad de ser, que es tan perfecta y final que ni incluso los seres personales más experimentados podrán jamás disociar o reconocer, como identidades separadas, a estos dos compañeros fusionados: el hombre mortal y el modelador divino.

2. LOS MODELADORES Y LA VOLUNTAD HUMANA

^{110:2.1 (1204.5)} Cuando los modeladores del pensamiento moran en las mentes humanas, traen consigo las andaduras modélicas, las vidas idóneas, que ellos mismos y los modeladores personificados de Lugar de la Divinidad determinaron y predispusieron, y se certificaron por el modelador personificado de Urantia. De este modo, comienzan su tarea con un plan definido y predeterminado para el desarrollo intelectual y espiritual de sus tutelados humanos, pero no

competen a ningún ser humano aceptar este plan. Todos vosotros estáis predestinados, pero no está predispuesto que debáis aceptar esta predestinación divina; tenéis plena libertad para rechazar cualquier parte o todo el plan de actuación de los modeladores del pensamiento. Es su misión llevar a cabo esos cambios mentales y realizar aquellas modificaciones espirituales que autoricéis, voluntaria y sensatamente, con el fin de adquirir más influencia en cuanto a la orientación de vuestro ser personal; pero estos mentores divinos, bajo ninguna circunstancia, se aprovechan de vosotros ni influyen arbitrariamente en vuestras opciones y decisiones. Los modeladores respetan vuestra soberanía personal; *están siempre supeditados a vuestra voluntad.*

110:2.2 (1204.6) Son perseverantes, ingeniosos y perfectos en sus métodos de trabajo, pero nunca violentan el yo volitivo de sus receptores. Ningún mentor divino espiritualizará jamás a un ser humano contra su voluntad; la supervivencia es un don de los Dioses que las criaturas del tiempo deben desear. En última instancia, sea lo que sea lo que el modelador haya conseguido hacer por vosotros, quedará constancia de que la transformación se ha realizado con vuestro consentimiento y cooperación; habréis sido, con el modelador, un buen dispuesto compañero en la consecución, paso a paso, de la extraordinaria transformación acaecida en el camino de ascensión.

110:2.3 (1205.1) El modelador no intenta regir vuestro pensamiento, propiamente dicho, sino, más bien, espiritualizarlo con el fin de eternizarlo. Ni los ángeles ni los modeladores se dedican directamente a influir en el pensamiento humano; esa es prerrogativa exclusiva de vuestro ser personal. Los

modeladores se dedican a mejorar, modificar, adaptar y coordinar vuestros procesos mentales; pero, muy especial y concretamente, están destinados a crear homólogos espirituales de vuestras andaduras, transcripciones morontiales de vuestros verdaderos yos en su camino de avance, con el propósito de que sobrevivan.

110:2.4 (1205.2) Los modeladores obran en los ámbitos de los niveles superiores de la mente humana, tratando incesantemente de crear duplicados morontiales de cualquier concepto que surja del intelecto mortal. Hay, por consiguiente, dos realidades que inciden, y se centran, en las vías circulatorias de la mente humana: una de ellas es el yo mortal que evoluciona a partir de los planes primigenios de los portadores de vida; la otra, una entidad inmortal procedente de las elevadas esferas de Lugar de la Divinidad, un don interior que viene de Dios. Pero el yo mortal es también un yo personal; es poseedor de un ser personal.

110:2.5 (1205.3) Como criatura personal, tienes mente y voluntad. El modelador, como criatura prepersonal, tiene premente y prevoluntad. Si te adecuas tan plenamente a la mente del modelador y concuerdas con él, entonces vuestras mentes se convierten en una sola, y recibes el fortalecimiento de la suya. Posteriormente, si tu voluntad ordena y hace cumplir las decisiones de esta nueva mente combinada, la voluntad prepersonal del modelador logrará expresión personal por medio de tu decisión, y en lo que se refiere a ese particular designio, serás uno con el modelador. Tu mente ha alcanzado sintonía con la divinidad, y la voluntad del modelador ha conseguido manifestarse de forma personal.

^{110:2.6 (1205.4)} Conforme se lleve a cabo esta identidad, estáis mentalmente acercándoos al orden de existencia morontial. La mente morontial es un término que representa la sustancia y la suma total de mentes en cooperación, de naturalezas espirituales diversamente material y espiritual. El intelecto morontial connota, pues, una mente doble en el universo local regida por una voluntad. Y, con respecto a los mortales, se trata de una voluntad de origen humano, que se está volviendo divina mediante la identificación de la mente humana del hombre con el tipo de mente de Dios.

3. COOPERACIÓN CON EL MODELADOR

^{110:3.1 (1205.5)} Los modeladores participan del sagrado y magnífico afán de todos los tiempos; se implican en una de las aventuras supremas del tiempo en el espacio. Y qué felices son cuando vuestra cooperación les permite prestaros asistencia en vuestros breves afanes del tiempo, conforme prosiguen con su más amplia labor respecto a la eternidad. Pero, por lo general, cuando vuestro modelador trata de comunicarse con vosotros, el mensaje se pierde en las corrientes materiales de los flujos de energía de la mente humana; solo, ocasionalmente, captáis un eco, un eco tenue y distante, de la voz divina.

^{110:3.2 (1205.6)} El éxito de vuestro modelador, cuando emprende la tarea de pilotaros a través de la vida mortal y de propiciaros la supervivencia, no depende tanto de vuestras creencias particulares como de vuestras decisiones, determinaciones y *fe* inquebrantable. Toda esta dinámica de crecimiento de la persona se convierte en un poderoso influjo que contribuye a vuestro desarrollo, porque os ayuda a cooperar con el modelador; os asiste a dar fin a vuestra resistencia. Los

modeladores del pensamiento triunfan o parecen fracasar en sus iniciativas terrenales justo en la medida en la que los mortales triunfan o fracasan en su cooperación con el plan por el que han de avanzar, siguiendo una senda ascendente que los llevará a conseguir la perfección. El secreto de la supervivencia está implícito en el supremo deseo humano de semejarse a Dios y en relación con la disposición de hacer y de ser todas y cada una de las cosas que son esenciales para la consecución final de ese irresistible deseo.

110:3.3 (1206.1) Cuando hablamos del éxito o del fracaso de un modelador, lo hacemos en términos de la supervivencia humana. *Los modeladores jamás fracasan*; son de esencia divina y siempre salen victoriosos de cada una de sus iniciativas.

110:3.4 (1206.2) No puedo dejar de observar que hay muchos de vosotros que empleáis tanto de vuestro tiempo y pensamientos en las meras nimiedades de la vida, mientras que pasáis por alto, casi por completo, las realidades más esenciales, perdurables y significativas, esos mismos logros relacionados con el desarrollo de un compromiso de cooperación más armonioso entre vosotros y vuestro modelador. La grandiosa meta de la existencia humana consiste en estar en sintonía con la divinidad del modelador interior; el gran logro de la vida mortal es alcanzar una consagración verdadera y con conocimiento de los objetivos eternos del espíritu divino que aguarda y obra en vuestra mente. Si bien, una labor dedicada y determinada a llevar a efecto el destino eterno es totalmente compatible con una vida jovial y alegre y con una trayectoria honrosa y de éxito en la tierra. La cooperación con el

modelador del pensamiento no conlleva la tortura de uno mismo ni la piedad fingida ni la humillación, hipócrita y ostentosa de sí mismo; la vida ideal supone servicio amoroso, en lugar de una existencia de medrosa aprehensión.

110:3.5 (1206.3) El sentirse confusos, desconcertados, incluso algunas veces desalentados y atribulados, no entraña necesariamente que nos resistamos a la guía del modelador interior. En ocasiones, estas actitudes denotan una falta de cooperación activa con el mentor divino y pueden, por consiguiente, demorar de alguna manera el progreso espiritual; pero estas dificultades intelectuales y emocionales no interfieren en lo más mínimo con la supervivencia cierta del alma conocedora de Dios. Por sí sola, la ignorancia no puede impedir jamás la supervivencia; tampoco pueden hacerlo las dudas que llevan a la confusión ni la incertidumbre que nos hace temerosos. Solo la resistencia consciente a la guía del modelador puede evitar que el alma inmortal evolutiva sobreviva.

110:3.6 (1206.4) No debéis considerar vuestra cooperación con el modelador como un proceso particularmente consciente, porque no lo es; pero vuestros motivos y decisiones, vuestras determinaciones, tomadas con lealtad, y vuestros deseos supremos suponen ciertamente una forma real y eficaz de cooperar con él. Podéis incrementar conscientemente la armonía con el modelador si:

110:3.7 (1206.5) 1. Elegís dar respuesta a la guía divina; basáis sinceramente vuestra vida humana en la conciencia más elevada de la verdad, la belleza y la bondad y, entonces, coordináis estas cualidades divinas con la sabiduría, la adoración, la fe y el amor.

110:3.8 (1206.6) 2. Amáis a Dios y deseáis ser como él, reconocéis genuinamente la paternidad divina y adoráis con amor al Padre celestial.

110:3.9 (1206.7) 3. Amáis al hombre y deseáis servirle fervientemente; reconocéis sin reservas la hermandad de los hombres y ofrecéis vuestro afecto inteligente y sensato a cada uno de vuestros semejantes mortales.

110:3.10 (1206.8) 4. Aceptáis con gozo la ciudadanía cósmica; reconocéis vuestra gradual obligación hacia el Ser Supremo, tomáis conciencia de la interdependencia del hombre evolutivo y de la Deidad evolutiva. Así nace la moral cósmica y comienza la realización del deber universal.

4. LA LABOR DEL MODELADOR EN LA MENTE

110:4.1 (1207.1) Los modeladores son capaces de recibir el flujo continuo de la inteligencia cósmica proveniente de las vías circulatorias mayores del tiempo y del espacio; están en pleno contacto con la inteligencia y la energía espirituales de los universos. Pero estos poderosos moradores están imposibilitados de transmitir mucha de esta riqueza de sabiduría y verdad a las mentes de sus tutelados mortales debido a la carencia de una naturaleza de carácter común y a la ausencia de un reconocimiento receptivo por parte de estos mortales.

110:4.2 (1207.2) El modelador del pensamiento mantiene un esfuerzo constante por espiritualizar vuestra mente y hacer desarrollar de este modo vuestra alma morontial; pero vosotros mismos sois mayormente inconscientes de este ministerio interior. Sois totalmente incapaces de distinguir el fruto de vuestro propio

intelecto material del de la actividad conjunta de vuestra alma y el modelador.

110:4.3 (1207.3) Determinadas manifestaciones repentinas de pensamientos, conclusiones y de otras imágenes mentales ocurren en ocasiones como resultado de la labor directa o indirecta del modelador; pero, con mayor frecuencia, se trata de la aparición súbita, en la conciencia, de unas ideas que se han ido acumulando en niveles mentales sumergidos, de sucesos naturales y diarios producto de la actividad psíquica consustancial a las vías circulatorias de la mente animal evolutiva. (En contraste con estas emanaciones subconscientes, las revelaciones del modelador aparecen a través de los ámbitos de lo supraconsciente.)

110:4.4 (1207.4) Confiad a la custodia de los modeladores todas las cuestiones mentales que estén más allá del auténtico nivel de la conciencia. En el momento propicio, si no en este mundo en los de las moradas, darán buena cuenta de su tutela y, al final, pondrán de manifiesto esos contenidos y valores confiados a su cuidado y mantenimiento. Si sobrevivís, harán resurgir cualquier tesoro valioso que haya existido en vuestra mente mortal.

110:4.5 (1207.5) Existe una inmensa brecha entre lo humano y lo divino, entre el hombre y Dios. Las razas urantianas están, en tan gran medida, regidas eléctrica y químicamente, son tan sumamente semejantes a los animales en su modo de comportarse, tan emotivas en sus reacciones ordinarias, que resulta extremadamente difícil a los mentores guiarlas y dirigir las. Estáis tan carentes de decisiones valerosas y de un dedicado compromiso de cooperación, que a vuestro

modelador interior le resulta casi imposible comunicarse directamente con la mente humana. Incluso cuando consiguen transmitir un destello de la nueva verdad al alma mortal evolutiva, esta revelación espiritual ciega a menudo tanto a la criatura que desencadena en ella una crisis convulsiva de fanatismo o le provoca algún otro trastorno intelectual con resultados desastrosos. Muchas religiones nuevas y muchos extraños “ismos” han surgido a partir de comunicaciones interrumpidas, imperfectas, incomprendidas y distorsionadas de los modeladores del pensamiento.

110:4.6 (1207.6) Tal como consta en los archivos de Jerusem, durante muchos miles de años, en cada generación viven menos y menos seres que puedan actuar con seguridad con los modeladores autónomos. Se trata de una situación alarmante, y los seres personales que ostentan la supervisión de Satania ven con beneplácito la propuesta de algunos de vuestros más inmediatos supervisores planetarios que propugnan la toma de medidas destinadas a fomentar y conservar los tipos espirituales más elevados de las razas de Urantia.

5. CONCEPTOS EQUIVOCADOS SOBRE LA GUÍA DEL MODELADOR

110:5.1 (1207.7) No confundáis ni mezcléis erróneamente la misión y la influencia del modelador con lo que se conoce generalmente como conciencia; no están relacionadas de forma directa. La conciencia es una reacción humana, puramente psíquica. No debe menospreciarse, pero no es la voz de Dios en el alma, como de hecho sería la del modelador, si tal voz se pudiese oír. La conciencia, debidamente, os insta a hacer el bien; pero el modelador, además, trata de deciros qué es en verdad el bien;

esto es, en el momento y en la medida en la que vosotros estéis en condiciones de percibir la guía del mentor.

110:5.2 (1208.1) Las experiencias oníricas del hombre, esa procesión desordenada y desconectada de la descoordinada mente dormida, son una prueba suficiente del fracaso de los modeladores para armonizar y correlacionar los diversos factores que intervienen en la mente. En una sola vida humana, los modeladores sencillamente no pueden coordinar y sincronizar a su propio arbitrio dos tipos tan disimilares y distintos de pensamiento como son el humano y el divino. Cuando lo hacen, tal como a veces ha sucedido, a estas almas se les traslada directamente a los mundos de las moradas sin necesidad de pasar por la experiencia de la muerte.

110:5.3 (1208.2) Durante el periodo de sueño, el modelador trata de lograr solamente aquello que la voluntad de la persona en la que mora ya había totalmente aprobado mediante decisiones y opciones realizadas durante los momentos en los que su conciencia estaba plenamente despierta, y que, por ello, han quedado alojadas en los ámbitos de la supramente, el área de contacto en la que lo humano y lo divino se relacionan entre sí.

110:5.4 (1208.3) Mientras sus anfitriones mortales duermen, los modeladores procuran hacer un registro de sus creaciones en los niveles superiores de la mente material, y algunos de vuestros sueños de carácter grotesco muestran que no han conseguido realizar un contacto satisfactorio. Las absurdidades de la vida onírica no solo evidencian la presión que ejercen las emociones no expresadas, sino que también demuestran la terrible distorsión de las representaciones de los conceptos espirituales que los modeladores ponen de manifiesto. Vuestras

propias pasiones, impulsos y otras tendencias innatas se traducen en imágenes mentales y sustituyen sus deseos no expresados por los mensajes divinos, que los moradores interiores se afanan por añadir a los registros psíquicos durante el sueño inconsciente.

^{110:5.5 (1208.4)} Es sumamente peligroso especular sobre supuestos contenidos de la vida onírica como si provinieran del modelador. Los modeladores ciertamente actúan durante el sueño, pero habitualmente vuestras experiencias oníricas son fenómenos puramente fisiológicos y psicológicos. De manera similar, es arriesgado tratar de diferenciar entre el registro de conceptos del modelador y la recepción, más o menos constante y consciente, de los dictados de la conciencia humana. Estos son problemas que tendrán que resolverse sabiendo discriminarlos de forma individual y tomando decisiones personales. Pero el ser humano haría mejor en errar en su rechazo a las manifestaciones del modelador, creyéndolas vivencias puramente humanas, que cometer la equivocación de dignificar como algo divino una reacción de la mente mortal. Recordad que la influencia del modelador del pensamiento es en gran parte, aunque no del todo, una vivencia supraconsciente.

^{110:5.6 (1208.5)} Vosotros os comunicáis con vuestro modelador en distinta medida, y cada vez más, mientras ascendéis los círculos psíquicos, a veces directamente, pero con mayor frecuencia de forma indirecta. No obstante, resulta peligroso albergar la idea de que es el modelador quien dicta cada nuevo concepto que se origina en la mente humana. Muy a menudo ocurre en los seres de vuestro orden que lo que aceptáis como la voz del modelador

emana en realidad de vuestro propio intelecto. Esto entraña peligro, y cada ser humano debe resolver tales problemas por sí mismo conforme a su sabiduría humana natural y a su percepción sobrehumana.

110:5.7 (1208.6) El modelador del ser humano, mediante el que se realiza esta comunicación, cuenta con un amplio ámbito de acción debido, principalmente, a la indiferencia casi total de este humano hacia cualquier manifestación externa de la presencia interior del modelador; ciertamente, es una suerte que permanezca, conscientemente, tan despreocupado de todo el proceso. Posee uno de los modeladores de más dilatada experiencia de su día y generación y, sin embargo, el guardián del destino sostiene que su reacción pasiva —y su escaso interés— hacia los fenómenos relacionados con la presencia en su mente de este versátil modelador es rara y fortuita. Todo lo cual constituye una conjunción propicia de influencias, favorable tanto para el modelador, al facilitarle un mayor campo de actuación, como para su acompañante humano desde el punto de vista de la salud, la eficacia y la tranquilidad.

6. LOS SIETE CÍRCULOS PSÍQUICOS

110:6.1 (1209.1) La totalidad de la realización del ser personal en un mundo material se recoge en la conquista sucesiva de los siete círculos psíquicos indicativos de la potencialidad del mortal. El acceso al séptimo círculo marca el comienzo de la verdadera expresión del ser personal humano. La conclusión del primer círculo indica la relativa madurez del mortal. Aunque atravesar los siete círculos de desarrollo cósmico no equivale a la fusión con el modelador, tener un dominio de estos círculos representa la consecución de unos pasos previos a tal fusión.

110:6.2 (1209.2) El modelador es vuestro compañero igualitario en el logro de los siete círculos —la consecución de una relativa madurez humana—. El modelador asciende con vosotros los círculos desde el séptimo hasta el primero, pero progresa al estatus de supremacía y de autonomía de acción con bastante independencia de la cooperación activa de la mente mortal.

110:6.3 (1209.3) Los círculos psíquicos no son exclusivamente intelectuales, ni totalmente morontiales; guardan relación con el estatus del ser personal, los logros mentales conseguidos, el desarrollo del alma y la sintonía con el modelador. La exitosa travesía por estos niveles precisa del funcionamiento armónico de *todo el ser personal*, no meramente de alguna faceta del mismo. El crecimiento de las partes equivale a la auténtica maduración del todo; las partes realmente crecen en proporción a la expansión del yo completo —la totalidad del yo— material, intelectual y espiritual.

110:6.4 (1209.4) Cuando el desarrollo de la naturaleza intelectual avanza con mayor rapidez que el de la espiritual, la comunicación con el modelador puede resultar difícil y peligrosa. Igualmente, un exagerado desarrollo espiritual tiende a provocar que la guía espiritual del morador divino se interprete con una actitud fanática y de forma distorsionada. La falta de aptitud espiritual dificulta la transmisión a dicho intelecto material de las verdades espirituales existentes en la más elevada supraconsciencia. Es a la mente perfectamente equilibrada, albergada en un cuerpo de buenos hábitos, de energías neuronales estabilizadas y de una función química equilibrada —cuando las potencialidades físicas, mentales y espirituales se desarrollan armónicamente de forma trina— a la

que se le puede impartir un máximo de luz y verdad con un mínimo de peligro o de riesgo temporal para el bienestar real de tal ser. A través de este crecimiento equilibrado, el hombre asciende, en su progreso planetario, los círculos uno a uno, del séptimo al primero.

^{110:6.5 (1209.5)} Los modeladores siempre están cerca de vosotros y son parte de vosotros, pero rara vez os pueden hablar directamente, como lo haría otro ser. De círculo en círculo, vuestras decisiones intelectuales, opciones morales y desarrollo espiritual contribuyen a la capacidad del modelador para obrar en vuestra mente; círculo tras círculo, de esa manera, ascendéis desde las etapas inferiores en las que os vinculáis y armonizáis mentalmente con el modelador, de modo que este, cada vez más, puede hacer un registro de sus imágenes del destino, con creciente viveza y convicción, en la conciencia evolutiva de esta mente-alma que busca a Dios.

^{110:6.6 (1210.1)} Cada decisión que toméis impide o facilita la labor del modelador; igualmente, estas mismas decisiones son determinantes para vuestro avance en los círculos, representativos de vuestros logros humanos. Es verdad que la supremacía de una decisión, su relación con una crisis, tiene una gran influencia en la propia capacidad de progresar en los círculos psíquicos; no obstante, el número de decisiones, sus repeticiones frecuentes, sus repeticiones insistentes, son esenciales para tener la certeza de que tales reacciones se están convirtiendo en hábitos.

^{110:6.7 (1210.2)} Es difícil definir con precisión los siete niveles por los que el ser humano progresa, ya que estos niveles son personales; varían según la persona y están al parecer

determinados por la capacidad de crecimiento individual. Son tres las formas en las que se refleja la conquista de estos niveles de evolución cósmica:

^{110:6.8 (1210.3)} 1. *La armonización con el modelador.* La mente que se espiritualiza se aproxima a la presencia del modelador en proporción a la consecución de los círculos.

^{110:6.9 (1210.4)} 2. *La evolución del alma.* La aparición del alma morontial indica la medida y la profundidad del dominio de los círculos.

^{110:6.10 (1210.5)} 3. *La realidad del ser personal.* El grado de realidad del yo de la persona se determina directamente por la conquista de los círculos. Las personas se hacen más reales a medida que ascienden desde el séptimo nivel hasta el primer nivel de su existencia mortal.

^{110:6.11 (1210.6)} A medida que se atraviesan los círculos, el niño fruto de la evolución material está creciendo y madurando como humano que es potencialmente inmortal. La vaga realidad de la naturaleza embrionaria de quien se halla en el séptimo círculo va dando paso a la más clara manifestación de la naturaleza morontial emergente de un ciudadano del universo local.

^{110:6.12 (1210.7)} Aunque sea imposible definir con precisión los siete niveles, o círculos psíquicos del crecimiento humano, es admisible sugerir los límites mínimos y máximos de estas etapas de maduración:

^{110:6.13 (1210.8)} *El séptimo círculo.* Los seres humanos entran en este nivel cuando desarrollan sus facultades de opción personal,

decisión individual, responsabilidad moral y capacidad para lograr la individualidad espiritual. Esto implica la actuación unida de los siete espíritus asistentes de la mente bajo la dirección del espíritu de la sabiduría, la incorporación de la criatura mortal en los cauces de influencia del espíritu santo y, en Urantia, el inicio de la actividad del espíritu de la verdad, junto con la recepción del modelador del pensamiento en la mente humana. El acceso al séptimo círculo hace de la criatura mortal un ciudadano realmente potencial del universo local.

^{110:6.14 (1210.9)} *El tercer círculo.* La labor del modelador es mucho más eficaz una vez que el ascendente humano llega al tercer círculo y recibe un guardián seráfico personal de destino. Aunque no exista una manifiesta concordancia entre la actividad del modelador y la del guardián seráfico, no obstante, se puede observar, con posterioridad a la asignación del asistente seráfico personal, una inequívoca mejora en todos los aspectos referentes al logro cósmico y al desarrollo espiritual. Cuando se alcanza el tercer círculo, el modelador trata de convertir en morontial la mente del hombre durante el resto de su vida mortal, lograr los círculos restantes y conseguir llegar a la etapa final de la vinculación divina-humana, antes de que la muerte natural disuelva esta singular alianza.

^{110:6.15 (1210.10)} *El primer círculo.* Normalmente, el modelador no puede hablar directa e inmediatamente con vosotros hasta que lleguéis al círculo primero y final de vuestro logro progresivo como mortales. Este nivel supone haber conseguido la más alta realización posible de la relación mente-modelador en la experiencia humana, con anterioridad a la liberación del alma morontial evolutiva de la vestimenta del cuerpo material.

Respecto a la mente, a las emociones y a la percepción cósmica, alcanzar este primer círculo psíquico constituye el mayor acercamiento posible en dicha experiencia humana de la mente material y del modelador espiritual.

^{110:6.16 (1211.1)} Quizás, sería mejor denominar a estos círculos psíquicos denotativos de vuestro desarrollo humano como *niveles cósmicos* —o captación de los contenidos reales y realización de los valores en cuanto al acercamiento progresivo a la conciencia morontial de la incipiente relación del alma evolutiva con el naciente Ser Supremo—. Y es esta propia relación la que hace que sea para siempre imposible explicar por completo el significado de los círculos cósmicos a la mente material. La superación de estos círculos está solo relativamente relacionada con el hecho de tener conciencia de Dios. Alguien que haya llegado al séptimo o sexto círculo puede ser casi tan verdaderamente conocedor de Dios —consciente de su filiación con él— como alguien en el segundo o primer círculo, pero aquellos que se encuentran en círculos inferiores son mucho menos conscientes de su relación experiencial con el Ser Supremo, de su ciudadanía en el universo. La conquista de estos círculos cósmicos será parte de la experiencia de los ascendentes en los mundos de las moradas, si estos no consiguen tal logro antes de la muerte natural.

^{110:6.17 (1211.2)} La motivación de la fe convierte la plena realización de la filiación del hombre con Dios en experiencial, pero la *acción*, la culminación de las decisiones, es esencial para el logro evolutivo de la conciencia de la progresiva afinidad con la *actualidad cósmica* del Ser Supremo. En el mundo espiritual,

la fe transmuta los potenciales en actuales, pero los potenciales se vuelven actuales en los ámbitos finitos del Supremo solamente experimentando la facultad de elegir. Además, elegir hacer la voluntad de Dios une la fe espiritual a las decisiones en la acción de la persona y, de este modo, facilita el punto de apoyo divino y espiritual para el más efectivo funcionamiento de la palanca humana y material de la sed de Dios. Tal acertada coordinación de fuerzas materiales y espirituales aumenta notablemente tanto la cognición cósmica del Supremo como la comprensión morontial de las Deidades del Paraíso.

^{110:6.18 (1211.3)} Adquirir el dominio de los círculos cósmicos está en relación con el crecimiento cuantitativo del alma morontial, con la comprensión de los contenidos supremos. Pero el estatus cualitativo de esta alma inmortal depende *completamente* de la captación que tenga la fe viva del Paraíso-potencial y del hecho-valor de que el hombre mortal es hijo del Dios eterno. Como consecuencia, quien se encuentra en el séptimo círculo va a los mundos de las moradas para conseguir una mayor conciencia de carácter cuantitativo del crecimiento cósmico, tal como lo hace quien está en el segundo o incluso el primer círculo.

^{110:6.19 (1211.4)} Existe solamente una relación indirecta entre la superación de los círculos cósmicos y la auténtica experiencia religiosa espiritual; estos logros son recíprocos y, por consiguiente, mutuamente beneficiosos. El desarrollo exclusivamente espiritual quizás tenga poco que ver con la prosperidad material planetaria, pero alcanzar los círculos siempre aumenta el potencial del éxito y los logros humanos.

^{110:6.20 (1211.5)} Desde el séptimo hasta el tercer círculo, los siete espíritus asistentes incrementan y unifican su actuación en la labor de liberar a la mente mortal de su dependencia a las realidades de los mecanismos de la vida material, como preparación a su más amplia incorporación experiencial a los niveles morontiales. Desde el tercer círculo en adelante, la influencia de los asistentes disminuye de forma progresiva.

^{110:6.21 (1211.6)} Los siete círculos engloban la experiencia de los mortales, que se extiende desde el más elevado nivel puramente animal hasta el nivel más inferior en el que, en la experiencia del ser personal, existe un contacto realmente morontial desde la propia conciencia. Obtener el dominio del primer círculo cósmico señala la consecución de la madurez premorontial como mortales y marca la terminación del ministerio conjunto de los espíritus asistentes de la mente y de su acción exclusiva en la mente del ser personal humano. Más allá del primer círculo, la mente se vuelve cada vez más afín a la inteligencia de la etapa morontial de la evolución, que es el ministerio conjunto de la mente cósmica y del supraasistente dotado por el espíritu creativo de un universo local.

^{110:6.22 (1212.1)} Los grandes momentos en las andaduras individuales de los modeladores son: primero, cuando su tutelado humano se abre paso al tercer círculo psíquico, asegurando así la autonomía de acción del mentor y un mayor rango de sus funciones (siempre que el morador no fuese ya autónomo); luego, cuando el compañero humano logra el primer círculo psíquico, algo que le posibilita a él y su modelador la intercomunicación, al menos en cierta medida; y, por último, cuando finalmente se fusionan para la eternidad.

7. EL LOGRO DE LA INMORTALIDAD

^{110:7.1 (1212.2)} Conseguir superar los siete círculos cósmicos no equivale a la fusión con el modelador. Hay muchos mortales viviendo en Urantia que lo han conseguido; pero la fusión depende, además, de logros espirituales mayores y más sublimes, de la sintonía, final y completa, de la voluntad humana con la voluntad de Dios, tal como es inherente en el modelador del pensamiento.

^{110:7.2 (1212.3)} Cuando un ser humano ha completado los círculos en cuanto a sus logros cósmicos, y, además, cuando la elección final de la voluntad del mortal permite que el modelador complete la vinculación de la identidad humana con el alma morontial durante la vida evolutiva y física, entonces, una vez que se han culminado tales nexos, el alma y el modelador continúan de forma independiente a los mundos de las moradas y, entonces, se emite el mandato desde Uversa ordenando la fusión inmediata del modelador y del alma morontial. Esta fusión durante la vida física consume al cuerpo material de forma instantánea; los seres humanos que hayan podido presenciar un espectáculo así solo observarían como el mortal, que estaba siendo trasladado, desaparecía “en carros de fuego”.

^{110:7.3 (1212.4)} La mayoría de los modeladores que han trasladado a sus tutelados desde Urantia eran altamente experimentados y hay constancia de que, en otras esferas, habían morado previamente en numerosos mortales. Recordad que los modeladores consiguen una valiosa experiencia de su inhabitación cuando se ceden a determinados planetas; de esto no se desprende que los modeladores solo adquieren

experiencia para una labor de carácter avanzado con aquellos tutelados mortales que no consiguen sobrevivir.

110:7.4 (1212.5) Posterior a su fusión con el mortal, los modeladores comparten vuestro destino y experiencias; *ellos son vosotros*. Tras la fusión del alma morontial inmortal y del modelador acompañante, todas las experiencias y todos los valores de uno acaban por volverse posesión del otro, de manera que los dos son, en efecto, una entidad. En cierto modo, este nuevo ser existió en el pasado eterno y continuará su existencia en el futuro eterno. Todo lo que fue alguna vez humano en el alma superviviente y todo lo que es experiencialmente divino en el modelador se convierten ahora en posesión real del ser personal, nuevo y siempre en ascenso, del universo. Pero en cada nivel del universo, el modelador solamente puede dotar a la nueva criatura con esos atributos que tienen significado y valor en dicho nivel. La *unicidad* absoluta con el mentor divino, el pleno agotamiento de la dotación de un modelador, se puede conseguir únicamente en la eternidad con posterioridad al logro final del Padre Universal, el Padre de los espíritus, la fuente por siempre de estos dones divinos.

110:7.5 (1212.6) Cuando el alma evolutiva y el modelador divino finalmente se fusionan para la eternidad, cada cual adquiere todas las cualidades experimentables del otro. Este ser personal combinado posee toda la memoria experiencial de su andadura de supervivencia que una vez perteneció a la ancestral mente mortal y residió luego en el alma morontial y, además de ello, en este finalizador potencial se incluye toda la memoria experiencial del modelador adquirida en su habitación de los mortales durante todos los tiempos. Si bien, se requiere la

eternidad futura para que el modelador dote por completo, a esta conjunción de seres personales, de los contenidos y los valores que el mentor divino acumula desde el pasado eterno.

^{110:7.6 (1213.1)} Pero, con la inmensa mayoría de los urantianos, el modelador debe esperar pacientemente la llegada de la muerte libertadora; ha de aguardar que el alma emergente se libre del casi completo predominio de los patrones energéticos y de las fuerzas químicas inherentes a vuestro orden material de existencia. La principal dificultad que experimentáis a la hora de poneros en contacto con vuestro modelador radica en esta propia naturaleza material intrínseca. Hay muy pocos mortales que sean auténticos pensadores; vosotros no desarrolláis ni disciplináis espiritualmente vuestras mentes hasta el extremo de conseguir un nexo propicio con los modeladores divinos. El oído de la mente humana está casi sordo a las peticiones espirituales, traducidas por el modelador a partir de los numerosos mensajes que recibe de las transmisiones universales de amor, procedentes del Padre de las misericordias. Al modelador le resulta prácticamente imposible registrar estas inspiradoras directrices espirituales en una mente animal totalmente dominada por las fuerzas químicas y eléctricas, consustanciales a vuestra naturaleza física.

^{110:7.7 (1213.2)} Los modeladores se regocijan al entablar contacto con la mente mortal; pero deben ser pacientes durante los largos años de estancia silenciosa en los que están imposibilitados de romper la resistencia animal y comunicarse directamente con vosotros. Mientras más alto asciendan los modeladores del pensamiento en la escala del servicio, más eficaces llegan a ser. Pero nunca pueden saludaros, en la carne, con el mismo afecto

pleno, comprensivo y expresivo con que lo harán cuando los percibáis, de mente a mente, en los mundos de las moradas.

110:7.8 (1213.3) Durante la vida mortal, el cuerpo y la mente materiales os separan de vuestro modelador e impiden que os comuniquéis libremente; tras la muerte, con posterioridad a la fusión eterna, vosotros y el modelador seréis uno —no se os puede distinguir como seres separados— y, por consiguiente, no habrá necesidad de comunicación, tal como vosotros la entendéis.

110:7.9 (1213.4) Aunque la voz del modelador está siempre en vosotros, una mayoría de vosotros rara vez la oirá durante su vida. Los seres humanos que se hallan por debajo del tercer y del segundo círculo de logro raramente oyen la voz directa del modelador, salvo en momentos de deseo supremo, en una situación suprema y tras una decisión suprema.

110:7.10 (1213.5) Durante el tiempo de contacto entre la mente mortal de un reservista de destino y los supervisores planetarios, en ocasiones, el modelador interior está en tal situación que le resulta posible transmitir un mensaje a su acompañante mortal. No hace mucho, en Urantia, un modelador autónomo hizo llegar uno a su compañero humano, un miembro del colectivo de reserva de destino. El mensaje comenzaba con estas palabras: “Ahora, sin dañar ni poner en peligro a la persona objeto de mi devoción solícita y sin intentar de ninguna manera reprenderlo en exceso ni desalentarlo, por mí, dejad constancia de mi petición a él”. A continuación se oyó un consejo hermosamente conmovedor y evocativo. Entre otras cosas, el modelador suplicó “que coopere conmigo con más fidelidad y sinceridad, que tolere con más alegría las tareas propias de la

posición que ostento, que lleve a cabo con más lealtad mi plan de acción, que soporte con más paciencia las pruebas que escojo, que camine con mayor perseverancia y alegría por el camino que elijo, que reciba con más humildad el mérito que acumule como resultado de mis constantes esfuerzos” — transmitid así mis indicaciones al hombre en quien habito—. Le otorgo la devoción y el afecto supremos de un espíritu divino. Y decidle, además, a mi amado tutelado que obraré con sabiduría y poder hasta el final mismo, hasta que la última lucha en la tierra haya concluido; seré fiel a mi compromiso con esta persona. Y lo exhorto a que sobreviva, a que no me decepcione, a que no me prive de la recompensa por mi esfuerzo paciente e intenso. De la voluntad humana depende nuestro logro del ser personal. De círculo en círculo he ascendido pacientemente a esta mente humana, y tengo testimonio de que el jefe de mi propio orden me otorga su aprobación. Círculo tras círculo, lo remito a juicio. Aguardo con placer y sin aprehensión el llamamiento nominal de destino; estoy preparado para someterlo todo a los tribunales de los ancianos de días”.

110:7,11 (1214.1) [Exposición de un mensajero solitario de Orvontón.]

Escrito 111

El modelador y el alma

111:0.1 (1215.1) La presencia del modelador divino en la mente humana hace para siempre imposible que, a través de la ciencia o de la filosofía, se llegue a un entendimiento satisfactorio del alma evolutiva de la persona humana. El alma morontial es hija del universo y únicamente se le puede conocer realmente por medio de la percepción cósmica y del descubrimiento espiritual.

111:0.2 (1215.2) El concepto del alma y del espíritu morador no es nuevo en Urantia; con frecuencia, ha aparecido en los diferentes sistemas de creencias planetarias. Muchas de las fes orientales, al igual que algunas de las occidentales, han llegado a la conclusión de que el hombre es de linaje divino a la vez que humano. La idea de la presencia interior así como de la omnipresencia exterior de la Deidad ha formado parte, durante mucho tiempo, de numerosas religiones urantianas. Los hombres llevan tiempo creyendo que hay algo que crece en el seno de la naturaleza humana, algo vital que está llamado a perdurar más allá del corto período de la vida temporal.

111:0.3 (1215.3) Antes de que el hombre se percatara de que quien engendró su alma evolutiva fue un espíritu divino, se creía que esta residía en diferentes órganos físicos: el ojo, el hígado, el riñón, el corazón y, más tarde, el cerebro. El salvaje relacionaba el alma con la sangre, el aliento, las sombras y con el reflejo de sí mismo en el agua.

111:0.4 (1215.4) Al concebir el *atman*, los maestros hindúes se acercaron realmente a la aceptación de la naturaleza y de la presencia del modelador, pero no supieron distinguir la presencia simultánea del alma evolutiva, potencialmente inmortal. Los chinos, sin embargo, reconocieron dos aspectos del ser humano, el *yang* y el *yin*, el alma y el espíritu. Los egipcios y muchas tribus africanas también creían en dos elementos, el *ka* y el *ba*; no se solía pensar que el alma era preexistente, sino solo el espíritu.

111:0.5 (1215.5) Los habitantes del valle del Nilo creían que a cualquier persona privilegiada se le había otorgado como don, en el momento de su nacimiento, o poco después, un espíritu

protector que llamaban el ka. Impartían la enseñanza de que este espíritu guardián permanecía con el mortal durante toda su vida y pasaba antes que él a una futura heredad. En los muros de un templo de Lúxor, donde se representa el nacimiento de Amenhotep III, el pequeño príncipe figura en los brazos del dios del Nilo y, cerca de él, hay otro niño, de apariencia idéntica al príncipe, que constituye un símbolo de esa entidad que los egipcios denominaban el ka. Esta escultura se construyó en el siglo XV a. C.

^{111:0.6 (1215.6)} Se creía que el ka era un genio espiritual de orden superior que deseaba guiar al alma del mortal al que acompañaba por los mejores senderos de la vida temporal pero, sobre todo, influir en la suerte del sujeto humano en el más allá. Cuando un egipcio de este período moría, se preveía que su ka lo estaría esperando en el otro lado del Gran Río. En un principio, se suponía que solo los reyes tenían ka, pero pronto se llegó a la creencia de que todos los hombres justos lo poseían. Un gobernante egipcio, al hablar del ka que estaba en su corazón, dijo: “No ignoré sus palabras; temía transgredir su guía. Con lo que prosperé sobremanera; así pues, tuve éxito en razón de lo que se me llevó a hacer; se me dignificó con su guía”. Muchos pensaban que el ka era “un oráculo de Dios presente en todos”, que “pasarían la eternidad con el corazón alegre a favor del Dios que hay en vosotros”.

^{111:0.7 (1216.1)} Cada una de las razas de mortales evolutivas de Urantia tiene una palabra equivalente al concepto del alma. Muchos pueblos primitivos consideraban que el alma se asomaba al mundo a través de los ojos humanos; por consiguiente, sentían un temor tan lamentable por el malévolo

mal de ojo. Por mucho tiempo han creído que “Lámpara del Señor es el espíritu del hombre”. Dice el Rig-Veda: “Mi mente habla a mi corazón”.

1. LA MENTE COMO ESCENARIO DE LAS DECISIONES

^{111:1.1 (1216.2)} Aunque su labor es de naturaleza espiritual, los modeladores deben necesariamente llevarla a cabo sobre unos pilares intelectuales. La mente es el terreno humano en el que el mentor espiritual ha de hacer evolucionar al alma morontial con la cooperación de la persona en la que mora.

^{111:1.2 (1216.3)} Hay una unidad cósmica en los diversos niveles mentales del universo de los universos. Los yos intelectuales tienen su origen en la mente cósmica tal como las nebulosas lo tienen en las energías cósmicas del espacio del universo. En el nivel humano (y personal por consiguiente) de los yos intelectuales, el potencial de la evolución espiritual se vuelve preponderante, con el asentimiento de la mente mortal, a causa de las dotes espirituales respecto del ser personal humano en conjunción con la presencia creativa de una entidad-presencia de valor absoluto en dichos yos humanos. Pero tal predominio del espíritu sobre la mente material depende de dos circunstancias: esta mente debe haber evolucionado mediante el ministerio de los siete espíritus ayudantes de la mente, y el yo material (personal) debe optar por cooperar con el modelador interior en la creación y avance del yo morontial, esto es, el alma, evolutiva y potencialmente inmortal.

^{111:1.3 (1216.4)} La mente material es el escenario en el que vive el ser personal humano, que tiene autoconciencia, toma decisiones,

opta por Dios o lo abandona, se eterniza o se destruye a sí mismo.

^{111:1.4 (1216.5)} La evolución material os ha proporcionado un mecanismo vivo, vuestro cuerpo; el Padre mismo os ha dotado de la realidad espiritual más pura conocida en el universo, vuestro modelador del pensamiento. Pero, en vuestras manos, sometidas a vuestras decisiones, se os ha puesto la mente, y es por medio de esta que vivís o morís. En el seno de la mente, y con ella, tomáis esas decisiones morales que os posibilitan lograr semejaros a vuestro modelador, lo que es semejaros a Dios.

^{111:1.5 (1216.6)} La mente mortal es un mecanismo, temporal e intelectual, prestado a los seres humanos para usarlo durante toda la vida material y, según la empleen, estarán aceptando o rechazando el potencial de la existencia eterna. La mente es prácticamente todo lo que tenéis, en el universo, de realidad sujeta a vuestra voluntad, y el alma —el yo morontial— reflejará fielmente la cosecha de las decisiones temporales que el yo mortal vaya realizando. La conciencia humana reposa suavemente sobre el mecanismo electroquímico que está por debajo, y toca delicadamente el sistema de energía espíritu-morontial que está por arriba. Durante su vida mortal, el ser humano nunca es completamente consciente de ninguno de estos dos sistemas; por lo tanto, debe actuar pensando en lo que es consciente. Y no se trata tanto de lo que la mente comprenda, sino de lo que desea comprender lo que le asegura la supervivencia; no se trata tanto de cómo es la mente, sino de lo que trata de ser lo que constituye la identificación espiritual. No se trata tanto de que el hombre sea consciente de Dios, sino

de su anhelo de Dios lo que trae consigo su ascenso en el universo. Lo que sois hoy no es tan importante como lo que estáis llegando a ser día a día y en la eternidad.

111:1.6 (1217.1) La mente es el instrumento cósmico con el cual la voluntad humana puede ejecutar las discordancias de la destrucción o puede interpretar con esta misma voluntad las excelentes melodías de su identificación con Dios y la consiguiente supervivencia eterna. El modelador, que se otorga al hombre es, en última instancia, inmune al mal e incapaz de pecar, pero la mente mortal puede, en efecto, retorcerse, distorsionarse, hacerse maligna y llenarse de fealdad por las maquinaciones pecaminosas de una voluntad humana perversa e interesada. De igual manera, esta mente puede hacerse noble, bella, verdadera y buena —realmente grande— en conformidad con la voluntad espiritualmente iluminada del ser humano que conoce a Dios.

111:1.7 (1217.2) La mente evolutiva es totalmente estable y digna de confianza solo cuando se manifiesta incluyendo los dos extremos de la intelectualidad cósmica: el completamente mecanizado y el enteramente espiritualizado. Entre los extremos intelectuales del puro control mecánico y el de la verdadera naturaleza espiritual, media ese inmenso grupo de mentes en evolución y ascenso, cuya estabilidad y tranquilidad dependen de sus opciones personales y de su identificación con el espíritu.

111:1.8 (1217.3) Pero el hombre no entrega su voluntad al modelador pasiva y sumisamente. Más bien, opta, de forma activa, positiva y cooperativa, por seguir la guía del modelador cuando y en la medida en la que dicha guía se diferencia conscientemente de

los deseos e impulsos de la mente mortal natural. Los modeladores actúan sobre la mente del hombre, pero nunca la dominan en contra de su voluntad; para los modeladores, la voluntad humana es suprema. Y, por eso, la tienen en consideración y la respetan mientras tratan de lograr sus objetivos espirituales de modelar el pensamiento y de transformar el carácter, en el casi ilimitado escenario del intelecto humano en evolución.

^{111:1.9 (1217.4)} La mente es vuestro navío, el modelador es vuestro piloto, la voluntad humana es el capitán. El dueño de la nave humana debería tener la sabiduría de confiar en el piloto divino para guiar a su alma en su ascenso a los puertos morontiales de la supervivencia eterna. Solo mediante el egoísmo, la indolencia y la pecaminosidad puede la voluntad del hombre rechazar la guía de un piloto tan amoroso y acabar su andadura mortal por sucumbir en los malévolos acantilados del rechazo a la misericordia y contra las rocas del pecado asumido. Con vuestro consentimiento, este fiel piloto os conducirá, con seguridad, a través de las barreras del tiempo y los impedimentos del espacio, hacia la fuente misma de la mente divina y más allá, incluso al Paraíso, hasta el Padre de los modeladores.

2. NATURALEZA DEL ALMA

^{111:2.1 (1217.5)} En todas las funciones mentales de la inteligencia cósmica, la totalidad de la mente predomina sobre las partes de la función intelectual. La mente es, en esencia, una unidad de carácter operativo; de ahí que la mente nunca deje de manifestar esta unidad fundamental a ella, incluso cuando se ve obstaculizada e impedida por las acciones y opciones

insensatas de un yo equivocado. Y esta unidad de la mente busca indefectiblemente armonizarse con el espíritu en todos los niveles en los que dicha mente se relaciona con unos yos que gozan de dignidad volitiva y de las prerrogativas de la ascensión.

^{111:2.2 (1217.6)} La mente material del hombre mortal es el telar cósmico que porta el tejido morontial sobre el que el modelador del pensamiento interior teje los patrones espirituales de un carácter, pertinente al universo, de valores perdurables y de contenidos divinos —un alma superviviente con un destino último y una interminable andadura: un finalizador potencial—.

^{111:2.3 (1218.1)} El ser personal humano se identifica con la mente y el espíritu, que se mantienen unidos en una relación de naturaleza operativa mediante la vida existente en un cuerpo material. Esta relación operante de tal mente y espíritu no da lugar a una combinación de las cualidades o atributos de la mente y del espíritu, sino más bien a un valor universal enteramente nuevo, primigenio y único, de una duración potencialmente eterna: el *alma*.

^{111:2.4 (1218.2)} Son tres, y no dos, los factores involucrados en la creación evolutiva de tal alma inmortal. Estos tres antecedentes del alma morontial humana son:

^{111:2.5 (1218.3)} 1. *La mente humana* y todas las influencias cósmicas que la anteceden e inciden en ella.

^{111:2.6 (1218.4)} 2. *El espíritu divino* que mora en esta mente humana y todos los potenciales intrínsecos a tal fracción de

espiritualidad absoluta, junto con todas las influencias y factores espirituales acompañantes que existen en la vida humana.

^{111:2.7 (1218.5)} 3. *La relación entre la mente material y el espíritu divino*, que supone un valor y comporta un significado que no se halla en ninguno de los factores que contribuyen a tal vinculación. La realidad de esta singular relación no es ni material ni espiritual, sino morontial. Es el alma.

^{111:2.8 (1218.6)} Desde hace tiempo, las criaturas intermedias han denominado a esta alma evolutiva del hombre como mente intermedia a diferencia de la mente material o menor y de la mente cósmica o superior. Esta mente intermedia es, de hecho, un fenómeno morontial dado que existe en un entorno situado entre lo material y lo espiritual. El potencial de tal evolución morontial es intrínseco a los dos impulsos universales de la mente: el impulso de la mente finita de la criatura por conocer a Dios y lograr la divinidad del Creador, y el impulso de la mente infinita del Creador por conocer al hombre y adquirir la *experiencia* de la criatura.

^{111:2.9 (1218.7)} Esta suprema empresa de hacer desarrollar el alma es posible porque la mente mortal es, primero, personal y, segundo, porque está en contacto con realidades supraanimales; posee una dotación supramaterial gracias al ministerio cósmico que asegura la evolución de una naturaleza moral capaz de tomar decisiones morales, efectuándose con ello un genuino contacto creativo con sus servidores espirituales acompañantes y con el modelador del pensamiento interior.

^{111:2.10 (1218.8)} El inevitable resultado de dicha espiritualización, mediante este contacto de la mente humana, constituye el nacimiento del alma, la prole conjunta de una mente encauzada en los asistentes dominada por una voluntad humana que anhela conocer a Dios, obrando en vinculación con las fuerzas espirituales del universo, que están bajo la acción directiva de una fracción auténtica del mismo Dios de toda la creación: el mentor misterioso. Y, de este modo, la realidad material y mortal del yo trasciende las limitaciones temporales de la maquinaria de la vida física, logrando una nueva expresión y una nueva identificación en el vehículo evolutivo, que da continuidad al propio yo: el alma morontial e inmortal.

3. EL ALMA EVOLUTIVA

^{111:3.1 (1218.9)} Las equivocaciones de la mente mortal y los errores del comportamiento humano pueden retrasar considerablemente la evolución del alma, aunque no pueden inhibir este fenómeno morontial, una vez que el modelador interior lo haya iniciado con el consentimiento de la voluntad de la criatura. Pero, en cualquier momento, con anterioridad a la muerte física, esta misma voluntad material y humana está facultada para revocar tal elección y rechazar la supervivencia. Incluso después de sobrevivir, el mortal ascendente retiene todavía la prerrogativa de decidir rechazar la vida eterna; en cualquier momento, antes de la fusión con el modelador, la criatura en evolución y en ascenso puede optar por renunciar a la voluntad del Padre del Paraíso. La fusión con el modelador indica el hecho de que el mortal ascendente ha elegido eterna e incondicionalmente hacer la voluntad del Padre.

111:3.2 (1219.1) Durante la vida en la carne, el alma evolutiva está capacitada para consolidar las decisiones supramateriales de la mente mortal. El alma, siendo supramaterial, no obra de por sí en el nivel material de la experiencia humana. Ni esta alma subespiritual, sin la colaboración de algún espíritu de la Deidad, tal como el modelador, puede obrar por encima del nivel morontial. Tampoco adopta el alma decisiones definitivas hasta que la muerte o la traslación al cielo la separan de su vinculación material con la mente mortal, salvo cuando y en la medida en la que la mente material delega esta autoridad, libre y voluntariamente, a tal alma morontial en su actuación conjunta. Durante la vida, la voluntad mortal, el poder personal de la decisión-elección, reside en las vías circulatorias de la mente material; mientras prosigue el crecimiento del mortal en la tierra, este yo, con sus invaluable facultades de elección, se vuelve cada vez más identificado con la entidad emergente del alma morontial. Tras la muerte y la resurrección en los mundos de las moradas, el ser personal humano está completamente identificado con el yo morontial. El alma es, por ello, el embrión del futuro vehículo morontial de la identidad personal.

111:3.3 (1219.2) Esta alma inmortal es, en un principio, de naturaleza totalmente morontial, pero posee tal capacidad de desarrollo que indefectiblemente asciende a los verdaderos niveles espirituales de valor en los que puede ocurrir la fusión con los espíritus de la Deidad, normalmente con el mismo espíritu del Padre Universal que inició este fenómeno creativo en la mente de la criatura.

111:3.4 (1219.3) Tanto la mente humana como el modelador divino son conscientes de la presencia y la naturaleza diferenciada de

la evolución del alma —el modelador lo es plenamente, la mente de forma parcial—. El alma se vuelve cada vez más consciente de la mente y del modelador como identidades acompañantes en proporción a su propio crecimiento evolutivo. El alma participa de las cualidades tanto de la mente humana como del espíritu divino, pero persistentemente evoluciona hacia el incremento de la dirección espiritual y de la preponderancia divina, facilitando una actividad de la mente que genere contenidos y busque coordinarse con el verdadero valor espiritual.

111:3.5 (1219.4) La andadura del mortal, la evolución del alma, no es tanto un período de prueba como educativo. La fe en la supervivencia de los valores supremos es el núcleo de la religión; la experiencia religiosa genuina consiste en la unión de los valores supremos y de los contenidos cósmicos, lo que resulta en una toma de conciencia de la realidad universal.

111:3.6 (1219.5) La mente conoce la cantidad, la realidad y los contenidos. Pero la cualidad —los valores— es algo que *se siente*. Lo que se siente es creación mutua de la mente, que sabe, y del espíritu acompañante, que realiza la realidad.

111:3.7 (1219.6) En la medida en la que el alma morontial evolutiva del hombre se infunde de verdad, belleza y bondad, de tal conciencia de los valores de la conciencia de Dios, resulta un ser que se vuelve indestructible. Si no hay supervivencia de los valores eternos en el alma evolutiva del hombre, en ese caso, la existencia humana es un sin sentido y la propia vida es una trágica ilusión. Pero es para siempre verdad: lo que empezáis en el tiempo, de cierto lo terminaréis en la eternidad —si es que merece la pena terminarlo—.

4. LA VIDA INTERIOR

111:4.1 (1219.7) El reconocimiento es un proceso intelectual consistente en adaptar las impresiones sensoriales que se reciben del mundo exterior a los patrones memorísticos de la persona. Entender supone que esas impresiones sensoriales reconocidas y los patrones de memoria que lo acompañan se han integrado u organizado en una red dinámica de criterios.

111:4.2 (1220.1) Los contenidos dimanar de una combinación de reconocimiento y entendimiento. Los contenidos son inexistentes en un mundo enteramente material o sensorial. Los contenidos y los valores solo se perciben en las esferas interiores o supramateriales de la experiencia humana.

111:4.3 (1220.2) Todo avance de la verdadera civilización nace en este mundo interior de la humanidad. Solo la vida interior es verdaderamente creativa. La civilización puede difícilmente progresar cuando la mayoría de los jóvenes de cualquier generación consagran sus intereses y energías a las actividades materialistas del mundo sensorial o exterior.

111:4.4 (1220.3) Los mundos interior y exterior poseen un conjunto diferente de valores. Cualquier civilización está en riesgo cuando las tres cuartas partes de su juventud se incorporan a profesiones materialistas y se entregan a la realización de las actividades sensoriales del mundo exterior. La civilización corre peligro cuando los jóvenes dejan de interesarse por la ética, la sociología, la eugenesia, la filosofía, las bellas artes, la religión y la cosmología.

111:4.5 (1220.4) Solo en los niveles más elevados de la mente supraconsciente, conforme esta incide en el mundo espiritual de la experiencia humana, podéis encontrar esos conceptos superiores en conjunción con unos válidos modelos matrices que contribuirán a la construcción de una civilización mejor y más perdurable. El ser personal es inherentemente creativo, pero únicamente obra así en la vida interior de la persona.

111:4.6 (1220.5) Los cristales de nieve son siempre de forma hexagonal, pero no hay dos iguales. Los niños se corresponden con ciertos tipos de seres, pero no hay dos exactamente iguales, incluso en el caso de los gemelos. El ser personal se ajusta a unos tipos, pero es siempre único.

111:4.7 (1220.6) La felicidad y el júbilo tienen su origen en la vida interior. No podéis experimentar un verdadero júbilo por vosotros mismos. Una vida solitaria es fatal para la felicidad. Incluso las familias y las naciones disfrutarían más de la vida si la compartiesen con otros.

111:4.8 (1220.7) No podéis tener un completo dominio del mundo exterior —del entorno—. Es la creatividad del mundo interior la que está más sujeta a vuestra dirección, porque allí vuestro ser personal está, en tan gran medida, liberado de las ataduras a las leyes de la causalidad antecedente. El ser personal lleva aparejado una limitada soberanía de la voluntad.

111:4.9 (1220.8) Dado que esta vida interior del hombre es verdaderamente creativa, recae en cada persona la responsabilidad de decidir si esta creatividad será espontánea y enteramente fortuita o regulada, dirigida y constructiva. ¿Cómo puede una imaginación creativa producir frutos meritorios si el

escenario sobre el que obra está ya inmerso en prejuicios, odio, temores, resentimiento, venganza e intolerancias?

^{111:4.10 (1220.9)} Las ideas pueden tener su origen en los estímulos del mundo exterior, pero los ideales nacen únicamente en los ámbitos creativos del mundo interior. Hoy en día, las naciones del mundo se dirigen por hombres que tienen sobreabundancia de ideas, pero que están afectados por carencias de ideales. Esto explica la pobreza, el divorcio, la guerra y los odios raciales.

^{111:4.11 (1220.10)} Este es el problema: si el hombre, de libre voluntad, está dotado, en su ser interior, de poderes creativos, debemos reconocer, entonces, que el ejercicio libre de la creatividad encierra el potencial mismo de la destructividad voluntaria. Y, cuando la creatividad se convierte en destructividad, os encontráis cara a cara con la devastación del mal y del pecado —opresión, guerra y destrucción—. El mal es creatividad parcial, que tiende hacia su propia desintegración y posterior destrucción. Cualquier conflicto es malévolo en cuanto que inhibe la función creativa de la vida interior —es una especie de guerra civil en la persona—.

^{111:4.12 (1221.1)} La creatividad interior contribuye al ennoblecimiento del carácter por medio de la integración del ser personal y la unificación del yo. Es para siempre verdad: el pasado es inmutable; solo se puede cambiar el futuro mediante la actuación de la creatividad del yo interior en el momento presente.

5. CONSAGRACIÓN DE LA ELECCIÓN

111:5.1 (1221.2) Hacer la voluntad de Dios no es nada más ni nada menos que una muestra de la disponibilidad de la criatura para compartir su vida interior con Dios —con el mismo Dios que ha posibilitado que esa vida creatural posea significado-valor interior—. Compartir es semejarse a Dios —es divino—. Dios lo comparte todo con el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito, mientras ellos, a su vez comparten todas las cosas con los Hijos divinos y las Hijas espirituales de los universos.

111:5.2 (1221.3) La imitación de Dios es la clave de la perfección; hacer su voluntad es el secreto de la supervivencia y de la perfección en la supervivencia.

111:5.3 (1221.4) Los mortales viven en Dios, y es por lo que Dios ha querido vivir en los mortales. Al igual que los hombres se confían a él, de la misma manera —y él primero— ha confiado una parte de sí mismo para que esté con los hombres; ha elegido vivir en los hombres y hacerlos su morada, sujeto a la voluntad humana.

111:5.4 (1221.5) La paz en esta vida, la supervivencia en la muerte, la perfección en la próxima vida, el servicio en la eternidad —todo esto se consigue *ahora* (en espíritu) cuando el ser personal creatural consiente (elige) someter la voluntad de la criatura a la voluntad del Padre—. Y el Padre ya ha elegido hacer que una fracción de sí mismo se someta a la voluntad de este ser personal creatural.

111:5.5 (1221.6) Esta decisión de la criatura no significa entregar su voluntad. Constituye una consagración, expansión, glorificación y perfeccionamiento de la voluntad; y tal opción eleva la voluntad de la criatura desde el nivel de los contenidos

temporales hasta ese estatus más elevado en el que la persona del hijo creatural está en comunión con la persona del Padre espíritu.

^{111:5.6 (1221.7)} Esta elección de la voluntad del Padre es el descubrimiento espiritual del Padre espíritu por el hombre mortal, aunque deba transcurrir una era antes de que el hijo creatural pueda, realmente, estar ante la presencia real de Dios en el Paraíso. Dicha elección no consiste tanto en la negación de la voluntad de la criatura —“Que no se haga mi voluntad, sino la tuya”— como en la afirmación positiva de esta criatura: “es *mi* voluntad que se haga *tu* voluntad”. Y, si se toma esta decisión, tarde o temprano, el hijo que optó por Dios encontrará una unión interior (fusión) con la fracción de Dios que mora en su interior, mientras que este mismo hijo, al ir perfeccionándose, hallará una suprema satisfacción personal en la comunión reverencial de la persona del hombre con la persona de su Hacedor, dos seres personales cuyos atributos creativos se unen eternamente en la mutua expresión de la voluntad creatural y la voluntad de Dios: el nacimiento de otra alianza eterna de la voluntad del hombre con la voluntad de Dios.

6. LA PARADOJA HUMANA

^{111:6.1 (1221.8)} Muchas de las dificultades temporales del hombre mortal nacen de su doble relación con el cosmos. El hombre es parte de la naturaleza —existe en la naturaleza— y, sin embargo, es capaz de trascenderla. El hombre es finito, pero dentro de él mora una chispa de la infinitud. Esta doble circunstancia no solo proporciona el potencial para el mal, sino

que también engendra muchas situaciones sociales y morales plagadas de considerable incertidumbre y de no poca ansiedad.

^{111:6.2 (1222.1)} La valentía necesaria para llevar a cabo la conquista de la naturaleza y trascenderse a sí mismo puede sucumbir ante las tentaciones de la soberbia. El mortal que puede trascenderse a sí mismo puede caer en la tentación de deificar su propia autoconciencia. Su dilema consiste en el doble hecho de que el hombre es cautivo de la naturaleza mientras que, al mismo tiempo, posee una libertad única: la libertad de elegir y actuar de forma espiritual. En los niveles materiales, el hombre se encuentra supeditado a la naturaleza, mientras que en los niveles espirituales triunfa sobre esta y sobre todas las cosas temporales y finitas. Esta paradoja es inseparable de la tentación, del mal potencial, de los errores decisorios, y, cuando el yo se convierte en soberbio y arrogante, se puede desarrollar el pecado.

^{111:6.3 (1222.2)} El problema del pecado no existe por sí mismo en el mundo finito. La finitud en sí no es mala ni pecaminosa. Un Creador infinito hizo el mundo finito —por obra de sus Hijos divinos— y, por consiguiente, debe ser *bueno*. Es el mal uso, la distorsión y la perversión de lo finito lo que da origen al mal y al pecado.

^{111:6.4 (1222.3)} El espíritu puede tener dominio sobre la mente; al igual que la mente puede manejar la energía. Pero la mente solo puede hacerlo por medio de su propia manipulación inteligente de los potenciales metamórficos, intrínsecos en el nivel matemático de las causas y efectos de los ámbitos físicos. La mente de la criatura carece inherentemente de potestad sobre la energía; esto es prerrogativa de la Deidad. Pero la mente de las

criaturas puede actuar sobre ella, como de hecho lo hace, justo en la medida en la que adquiere competencia en los secretos energéticos del mundo físico.

^{111:6.5 (1222.4)} Cuando el hombre desea modificar la realidad física, ya se trate de él mismo o de su entorno, lo logra hasta el punto en el que haya descubierto el camino y los medios de manejar la materia y de dirigir la energía. Sin asistencia, la mente es impotente para actuar sobre cualquier cosa material que no sea su propio mecanismo físico, con el que está inevitablemente vinculada. Pero, mediante el uso inteligente del mecanismo corporal, el hombre puede crear otros mecanismos, incluso relaciones energéticas y relaciones vivas, mediante cuya utilización, la mente puede manipular el nivel físico del universo e incluso llegar a dominarlo.

^{111:6.6 (1222.5)} La ciencia es la fuente de los hechos, y la mente no puede operar sin ellos. Estos constituyen los pilares sobre los que se edifica la sabiduría y se consolidan mediante las experiencias de la vida. El hombre puede encontrar el amor de Dios sin los hechos y puede descubrir las leyes de Dios sin el amor, pero el hombre jamás podrá comenzar a apreciar la simetría infinita, la armonía suprema, la excelente repleción de la naturaleza todo incluyente de la Primera Fuente y Centro hasta que no haya encontrado la ley divina y el amor divino, y los haya unificado experiencialmente en su propia filosofía cósmica en evolución.

^{111:6.7 (1222.6)} La expansión del conocimiento material permite una mayor apreciación intelectual del significado de las ideas y de los valores de los ideales. Un ser humano puede encontrar la verdad en su experiencia interior, pero precisa un conocimiento

claro de los hechos, a fin de aplicar su descubrimiento personal de la verdad a las inflexibles exigencias prácticas de la vida diaria.

^{111:6.8 (1222.7)} Es perfectamente natural que el hombre mortal esté hostigado por sentimientos de inseguridad cuando se ve inextricablemente ligado a la naturaleza, mientras posee atribuciones espirituales que trascienden por completo todas las cosas temporales y finitas. Solo la confianza religiosa —la fe viva— puede sostener al hombre en medio de estos problemas tan difíciles y desconcertantes.

^{111:6.9 (1223.1)} De todos los peligros que acosan la naturaleza mortal del hombre y hacen peligrar su integridad espiritual, el peor de ellos es la soberbia. La valentía es valiosa, pero el egotismo es jactancioso y suicida. La confianza razonable en uno mismo no es de lamentar. La habilidad que posee el hombre de trascenderse a sí mismo es lo que lo distingue del reino animal.

^{111:6.10 (1223.2)} La soberbia es engañosa, emponzoñadora y el ancestro del pecado, ya radique en una persona, un grupo, una raza o una nación. Es literalmente cierto: “Antes de la caída es la soberbia”.

7. EL PROBLEMA DEL MODELADOR

^{111:7.1 (1223.3)} La incertidumbre unida a la seguridad es la esencia de la aventura que se vive en la senda al Paraíso: incertidumbre en el tiempo y en la mente, incertidumbre en cuanto al despliegue de acontecimientos en el ascenso al Paraíso; seguridad en el espíritu y en la eternidad, seguridad en la

confianza incondicionada del hijo creatural en la compasión divina y en el infinito amor del Padre Universal; incertidumbre como ciudadano no experimentado del universo; seguridad como hijo ascendente, en las moradas del universo, de un Padre todopoderoso, omnisapiente y omniamante.

^{111:7,2 (1223,4)} ¿Puedo aconsejaros que atendáis al eco distante de la llamada fiel que hace el modelador a vuestra alma? El modelador interior no puede detener ni incluso alterar materialmente vuestra esforzada andadura en el tiempo; el modelador no puede reducir las penurias de la vida en vuestro penoso viaje por este mundo. Este morador divino tan solo puede, con paciencia, mantenerse al margen mientras que vosotros libráis la batalla de la vida tal como se vive en vuestro planeta; pero podríais, si accedierais —mientras trabajáis y os preocupáis, mientras lucháis y os afanáis—, dejar que el valiente modelador luche con vosotros y para vosotros. Os podríais, pues, sentir muy reconfortados e inspirados, muy cautivados y fascinados, si tan solo permitierais que el modelador os mostrara constantemente las imágenes del verdadero motivo, del objetivo final y del propósito eterno de toda esta difícil pugna cuesta arriba con los problemas ordinarios de vuestro presente mundo material.

^{111:7,3 (1223,5)} ¿Por qué no ayudáis al modelador en su tarea de mostraros el equivalente espiritual de todos estos extenuantes esfuerzos materiales? ¿Por qué no permitís que el modelador os fortalezca con las verdades espirituales del poder cósmico mientras lucháis en vuestra existencia con las dificultades temporales propias de las criaturas? ¿Por qué no alentáis a este asistente celestial a que os reconforte con una clara visión y una

perspectiva eterna de la vida universal, conforme vuestra mirada perpleja se tiende sobre los problemas de cada hora que pasa? ¿Por qué os negáis a sentir os iluminados e inspirados por el punto de vista del universo, mientras os esforzáis en medio de las dificultades del tiempo y os perdéis en el laberinto de incertidumbres que acosan vuestro viaje en la vida mortal? ¿Por qué no aceptáis que el modelador espiritualice vuestro pensamiento, aunque vuestros pies deban pisar las rutas materiales de vuestros empeños terrenales?

^{111:7.4 (1223.6)} Las razas humanas mejor dotadas de Urantia son una mezcla compleja; son una combinación de numerosas razas y linajes de diferente origen. Esta naturaleza compuesta hace que les resulte extremadamente difícil a los mentores obrar con eficacia durante la vida y contribuye, sin duda, a los problemas del modelador y del serafín guardián tras la muerte. No hace mucho tiempo, estando en Lugar de Salvación, escuché a un guardián del destino formular una declaración formal como atenuante de las dificultades que conllevaba servir a su tutelado. Este serafín dijo:

^{111:7.5 (1223.7)} “Una gran parte de mis dificultades se debían al conflicto interminable entre las dos naturalezas de mi tutelado: el impulso de sus ambiciones en oposición a su indolencia animal; producto de los ideales de un pueblo superiormente dotado cruzado con los instintos de una raza pobremente dotada; los objetivos elevados de una gran mente enfrentados al impulso de una herencia primitiva; la visión de largo alcance de un mentor previsor contrarrestada por la miopía de una criatura del tiempo; los planes progresivos de un ser ascendente modificados por los deseos y anhelos de una naturaleza

material; los destellos de una inteligencia del universo anulados por los mandatos energético-químicos de una raza en evolución; el impulso de los ángeles en antagonismo con las emociones animales; la formación de un intelecto anulado por las tendencias del instinto; las experiencias individuales en oposición a las propensiones acumuladas de la raza; la meta de lo mejor relegada por la deriva de lo peor; el vuelo de la genialidad neutralizado por la gravedad de lo mediocre; el progreso de lo bueno retrasado por la inercia de lo malo; el arte de lo hermoso mancillado por la presencia del mal; el vigor de la salud neutralizado por la debilidad de la enfermedad; la fuente de la fe contaminada por los venenos del miedo; el manantial de la alegría afectado por las aguas de la tristeza; el gozo de la anticipación desilusionado por la amargura de la realidad sobrevenida; las alegrías de la vida siempre amenazadas por las tristezas de la muerte. ¡Qué vida y qué planeta! Y, sin embargo, gracias a la ayuda y al impulso siempre presentes del modelador del pensamiento, esta alma ciertamente alcanzó un buen grado de felicidad y de éxito, e incluso ahora ha ascendido a las salas de juicio de los mundos de las moradas”.

^{111:7.6 (1224.1)} [Exposición de un mensajero solitario de Orvontón.]

Escrito 112

La supervivencia del ser personal

^{112:0.1 (1225.1)} Los planetas evolutivos son las esferas de origen del ser humano, los mundos en los que los mortales iniciaron su andadura ascendente. Urantia es vuestro punto de partida; aquí vosotros y vuestro modelador del pensamiento divino formáis una unión temporal. Se os ha dotado de un guía perfecto; por

ello, si sinceramente corréis la carrera del tiempo y alcanzáis la meta final de la fe, se os concederá la recompensa de los tiempos; os uniréis para la eternidad con vuestro modelador interior. Empezaréis, entonces, vuestra vida real, la vida de ascensión, de la que vuestro actual estado mortal no es sino el preámbulo. Después, comenzaréis vuestra misión, excelsa y progresiva, como finalizadores, en la eternidad que se extiende ante vosotros. Y, durante todas estas eras y etapas sucesivas de crecimiento evolutivo, hay una parte de vosotros que permanece absolutamente inalterable, que es el ser personal — permanencia en presencia de cambio—.

112:0.2 (1225.2) Aunque sería presuntuoso pretender definir el ser personal, puede resultar útil enumerar algunas de las cosas que se conocen al respecto:

112:0.3 (1225.3) 1. El ser personal es esa cualidad de la realidad que otorga el propio Padre Universal, o el Actor Conjunto actuando en su nombre.

112:0.4 (1225.4) 2. Se puede conceder a cualquier sistema energético vivo que contenga mente o espíritu.

112:0.5 (1225.5) 3. No está del todo sometido a las ataduras de la causalidad antecedente. Es relativamente creativo o cocreativo.

112:0.6 (1225.6) 4. Cuando se otorga a las criaturas materiales evolutivas, hace que el espíritu aspire a tener el dominio de la energía-materia por mediación de la mente.

112:0.7 (1225.7) 5. El ser personal, aunque carente de identidad, puede unificar la identidad de cualquier sistema energético vivo.

112:0.8 (1225.8) 6. Solo refleja respuestas cualitativas a la vía circulatoria del ser personal en contraste con las tres energías, que manifiestan respuestas cualitativas y cuantitativas a la gravedad.

112:0.9 (1225.9) 7. El ser personal es inmutable en presencia de cambio.

112:0.10 (1225.10) 8. Puede dar un obsequio a Dios: dedicación de la libre voluntad a hacer la voluntad de Dios.

112:0.11 (1225.11) 9. Se caracteriza por la moral —la conciencia de la relatividad de las relaciones con otras personas—. Discierne los niveles de comportamiento y discrimina entre ellos de forma selectiva.

112:0.12 (1225.12) 10. El ser personal es único, absolutamente único: es único en el tiempo y en el espacio; es único en la eternidad y en el Paraíso; es único al otorgarse —no hay duplicados—; es único durante cada momento de la existencia; es único en relación a Dios —él no hace acepción de personas, pero tampoco las suma, porque no son sumables: son relacionables pero no totalizables—.

112:0.13 (1226.1) 11. El ser personal responde directamente a la presencia de otros seres personales.

112:0.14 (1226.2) 12. Es lo único que se puede agregar al espíritu, evidenciando, por consiguiente, la primacía del Padre en relación con el Hijo. (No es preciso que la mente se agregue al espíritu).

^{112:0.15 (1226.3)} 13. El ser personal puede sobrevivir a la muerte física, manteniendo su identidad en el alma superviviente. El modelador y el ser personal son inmutables; la relación entre ellos (en el alma) no es sino cambio, evolución continuada; y si este cambio (crecimiento) cesara, el alma cesaría de existir.

^{112:0.16 (1226.4)} 14. El ser personal es consciente del tiempo de una manera única, y esto es algo diferente a cómo la mente o el espíritu lo perciben.

1. EL SER PERSONAL Y LA REALIDAD

^{112:1.1 (1226.5)} El Padre Universal otorga a sus criaturas el ser personal como don potencialmente eterno. Este don divino está destinado a obrar en numerosos niveles y situaciones sucesivas dentro del universo, oscilando desde lo finito menos elevado hasta lo absonito más elevado, e incluso hasta las fronteras de lo absoluto. El ser personal actúa, pues, en tres planos cósmicos o en tres facetas del universo, poseyendo:

^{112:1.2 (1226.6)} 1. *Estatus situacional*. El ser personal obra con igual eficacia en el universo local, el suprauniverso y el universo central.

^{112:1.3 (1226.7)} 2. *Estatus en los contenidos*. El ser personal actúa eficazmente en los niveles de lo finito, lo absonito e incluso incide en lo absoluto.

^{112:1.4 (1226.8)} 3. *Estatus en los valores*. El ser personal puede realizarse experiencialmente en los dominios progresivos de lo material, lo morontial y lo espiritual.

112:1.5 (1226.9) El ser personal tiene un rango perfeccionado de actuación de dimensiones cósmicas. En el ser personal finito, estas dimensiones son tres, y son prácticamente de carácter operativo, tal como sigue:

112:1.6 (1226.10) 1. *La longitud* representa la dirección y la naturaleza del avance —movimiento a través del espacio y según el tiempo—: la evolución.

112:1.7 (1226.11) 2. *La profundidad vertical* incluye los impulsos y actitudes del organismo, los diversos niveles de autorrealización y el fenómeno general de respuesta al entorno.

112:1.8 (1226.12) 3. *La anchura* abarca los dominios de la coordinación, la relación y la organización del yo.

112:1.9 (1226.13) El tipo de ser personal otorgado a los mortales urantianos tiene un potencial de siete dimensiones en cuanto a la autoexpresión o a la realización de la persona. Estos fenómenos dimensionales se realizan en función de tres en el nivel finito, tres en el nivel absonito y uno en el nivel absoluto. En los niveles subabsolutos, esta dimensión séptima o de la totalidad es experimentable como el *hecho* del ser personal. Esta suprema dimensión es un absoluto relacionable y, aunque no infinito, es dimensionalmente potencial para la penetración subinfinita de lo absoluto.

112:1.10 (1226.14) Las dimensiones finitas del ser personal guardan relación con la longitud, la profundidad y la anchura cósmicas. La longitud denota significado; la profundidad implica valor; la anchura engloba la percepción —la capacidad de

experimentar una incuestionable conciencia de la realidad cósmica—.

^{112:1.11 (1227.1)} En el nivel morontial, todas estas dimensiones finitas del nivel material se potencian en gran medida, y se pueden alcanzar determinados nuevos valores. Todas estas experiencias dimensionales engrandecidas del nivel morontial se articulan magníficamente con la dimensión suprema o personal mediante la influencia de la mota y también en razón de la contribución de las matemáticas morontiales.

^{112:1.12 (1227.2)} Se podrían evitar muchos de los problemas experimentados por los mortales en su estudio del ser personal humano si la criatura finita recordase que los niveles dimensionales y los niveles espirituales no están en coordinación con la realización experiencial del ser personal.

^{112:1.13 (1227.3)} La vida es en realidad un proceso que se produce entre el organismo (el yo) y su entorno. El ser personal imparte el valor de la identidad y los contenidos de continuidad a esta conjunción organismo-entorno. De tal forma, se reconocerá que el fenómeno estímulo-respuesta no es un mero proceso mecánico, puesto que el ser personal ejerce su función como componente de la totalidad de esta situación. Es por siempre verdad que los mecanismos son intrínsecamente pasivos; los organismos, intrínsecamente activos.

^{112:1.14 (1227.4)} La vida física es un proceso que tiene lugar no tanto en el organismo como *entre* el organismo y el entorno. Y cada uno de estos procesos tiende a crear y a establecer modelos de respuesta del organismo a dicho entorno. Todos estos *modelos*

directivos son sumamente influyentes en la elección de las metas.

^{112:1.15 (1227.5)} Es por mediación de la mente que el yo y el entorno establecen un contacto significativo. La capacidad y la disposición del organismo para realizar tales contactos significativos con dicho entorno (la respuesta a un impulso) representan la *actitud* del ser personal completo.

^{112:1.16 (1227.6)} La persona no puede actuar muy bien en aislamiento. El hombre es de manera innata una criatura social; lo domina el anhelo de pertenencia. Es cierto, literalmente, que “ningún hombre vive para sí”.

^{112:1.17 (1227.7)} Si bien, el concepto del ser personal, en el sentido de la totalidad de la criatura que vive y actúa, significa mucho más que la integración de las relaciones; significa la *unificación* de todos los componentes de la realidad al igual que la coordinación de las relaciones. Las relaciones existen entre dos objetos, pero tres o más objetos resultan en un *sistema*, y tal sistema es mucho más que una simple relación ampliada o compleja. Esta distinción es vital, porque en un sistema cósmico sus distintos integrantes no están vinculados entre sí salvo en su relación con el todo y por medio de la individualidad del todo.

^{112:1.18 (1227.8)} En el organismo humano, la suma de sus partes constituye el yo —la individualidad— pero dicho procedimiento no tiene nada que ver con el ser personal, que unifica todos estos factores en su relación con las realidades cósmicas.

112:1.19 (1227.9) En las agrupaciones, las partes se suman; en los sistemas las partes *se disponen en orden*. Los sistemas son significativos debido a su organización —a sus valores posicionales—. En un buen sistema, todos sus componentes están en posición cósmica. En un sistema deficiente, hay algo que está ausente o desplazado —desordenado—. En el sistema humano, es EL SER PERSONAL el que unifica toda su actividad e imparte, a su vez, las cualidades de identidad y creatividad.

2. EL YO

112:2.1 (1227.10) En cuanto al estudio del yo, sería conveniente recordar lo siguiente:

112:2.2 (1227.11) 1. Los sistemas físicos son de menor rango.

112:2.3 (1227.12) 2. Los sistemas intelectuales son correlacionables.

112:2.4 (1227.13) 3. El ser personal es de superior rango.

112:2.5 (1227.14) 4. La fuerza espiritual interior es potencialmente directiva.

112:2.6 (1228.1) En todos los conceptos del yo, es preciso reconocer que el hecho de la vida es lo primero; su evaluación o interpretación, posterior. El niño humano primero *vive* y, posteriormente, *piensa* en su vida. En la eficaz organización cósmica, la percepción antecede a la previsión.

112:2.7 (1228.2) En el universo, el hecho de que Dios se convierta en hombre ha transformado para siempre todos los contenidos y modificado todos los valores del ser personal humano. En el

verdadero sentido de la palabra, el amor tiene la connotación de respeto mutuo entre las personas en su completitud, sea esta humana o divina o humana y divina. Las partes del yo pueden obrar de muchas maneras —pensando, sintiendo, deseando—, pero solo los atributos en coordinación de la persona completa se centran en la acción inteligente; y todas estas capacidades se vinculan a la dotación espiritual de la mente mortal cuando un ser humano ama, de manera sincera y desinteresada, a otro ser, humano o divino.

^{112:2.8 (1228.3)} Todos los conceptos humanos acerca de la realidad se basan en la premisa de la realidad del ser personal humano; todos los conceptos acerca de las realidades sobrehumanas se basan en la experiencia del ser personal humano con y en la realidad cósmica de ciertas entidades espirituales y seres personales divinos acompañantes. Todo lo que no es espiritual en la experiencia humana, salvo el ser personal, es un medio para un fin. Toda relación verdadera del hombre mortal con otras personas —humanas o divinas— es un fin en sí mismo. Y esta fraternidad con la persona de la Deidad es la meta eterna de la ascensión en el universo.

^{112:2.9 (1228.4)} La posesión del ser personal identifica al hombre como ser espiritual, dado que la unidad del yo y la autoconciencia del ser personal son dones del mundo supramaterial. El hecho mismo de que un mortal materialista pueda negar la existencia de las realidades supramateriales demuestra, en sí y por sí mismo, la presencia, e indica la acción, de la síntesis espiritual y de la conciencia cósmica en su mente humana.

^{112:2.10 (1228.5)} Existe una gran brecha cósmica entre la materia y el pensamiento, y esta brecha es inconmensurablemente mayor entre la mente material y el amor espiritual. No se puede explicar la conciencia, mucho menos la autoconciencia, mediante ninguna teoría física de relaciones electrónicas o de fenómenos energéticos.

^{112:2.11 (1228.6)} A medida que la mente busca la realidad hasta su último término, la materia se desvanece para los sentidos materiales, aunque puede aún permanecer real para la mente. Cuando la percepción espiritual busca esa realidad que permanece tras la desaparición de la materia y lo hace hasta su último término, esta se desvanece de la mente, pero la percepción espiritual puede todavía percibir las realidades cósmicas y los valores supremos de naturaleza espiritual. En consecuencia, la ciencia da paso a la filosofía, mientras que la filosofía debe someterse a las conclusiones intrínsecas de la genuina experiencia espiritual. El pensamiento se somete a la sabiduría, y la sabiduría se pierde en la adoración lúcida y reflexiva.

^{112:2.12 (1228.7)} En la ciencia, el yo humano observa el mundo material; la filosofía es la observación de esta observación del mundo material; la religión, la verdadera experiencia espiritual, es la toma de conciencia experiencial de la realidad cósmica de la observación de la observación de toda esta síntesis relativa de los componentes energéticos del tiempo y del espacio. Construir una filosofía del universo exclusivamente sobre el materialismo es ignorar el hecho de que todas las cosas materiales se conciben en principio como reales en la experiencia de la conciencia humana. El observador no puede

ser la cosa observada; la valoración exige que se trascienda, en un cierto grado, la cosa que se valora.

^{112:2.13 (1228.8)} Con el tiempo, el pensamiento conduce a la sabiduría y la sabiduría a la adoración; en la eternidad, la adoración conduce a la sabiduría, y la sabiduría deviene finalmente en la completud del pensamiento.

^{112:2.14 (1229.1)} La posibilidad de la unificación del yo evolutivo es consustancial a las cualidades de sus elementos constitutivos: las energías básicas, los principales tejidos, el control químico fundamental, las ideas supremas, los motivos supremos, los objetivos supremos y el espíritu divino, concesión del Paraíso —el secreto de la autoconciencia de la naturaleza espiritual humana—.

^{112:2.15 (1229.2)} El propósito de la evolución cósmica consiste en lograr la unidad del ser personal mediante el incremento del dominio del espíritu, de la respuesta volitiva a la enseñanza y guía del modelador del pensamiento. El ser personal, tanto humano como sobrehumano, se caracteriza por una intrínseca cualidad cósmica que puede denominarse “la evolución del dominio”, la expansión de la acción directiva sobre sí mismo y el entorno.

^{112:2.16 (1229.3)} Un ser personal ascendente, anteriormente humano, pasa por dos grandes fases caracterizadas por un creciente dominio volitivo sobre el yo y en ámbito del universo:

^{112:2.17 (1229.4)} 1. La experiencia previa a la de finalizador, o de búsqueda de Dios, que consiste en el aumento de la autorrealización mediante una forma de expansión y

actualización de la identidad junto con la solución de los problemas cósmicos y la consiguiente maestría sobre el universo.

^{112:2.18 (1229.5)} 2. La experiencia posterior a la de finalizador, o reveladora de Dios, que consiste en la expansión creativa de la autorrealización, mediante la revelación del Ser Supremo de la experiencia a las inteligencias que buscan a Dios y que todavía no han logrado los niveles divinos de semejanza con él.

^{112:2.19 (1229.6)} Los seres personales descendentes adquieren experiencias análogas por medio de sus diversas aventuras en el universo a medida que buscan ampliar su capacidad de determinar y dar cumplimiento a las voluntades divinas de las Deidades Suprema, Última y Absoluta.

^{112:2.20 (1229.7)} El yo material, la entidad-ego de la identidad humana, depende, durante su vida física, del funcionamiento continuo del vehículo material de la vida, de la existencia continuada del desigual equilibrio de energías e intelecto que, en Urantia, se le ha dado en llamar *vida*. Pero el yo de valor de supervivencia, el yo que puede trascender la experiencia de la muerte, solo se desarrolla al establecerse una transferencia potencial de la base de la identidad del ser personal evolutivo desde el vehículo transitorio de la vida —el cuerpo material— hasta la naturaleza más perdurable e inmortal del alma morontial y más allá, hasta esos niveles en los que el alma llega a infundirse de realidad espiritual y acaba por conseguir la condición de tal realidad espiritual. Esta transferencia real desde una coligación material hasta una identificación morontial se lleva a efecto mediante la sinceridad, la

perseverancia y la entereza de las decisiones de la criatura humana que busca a Dios.

3. EL FENÓMENO DE LA MUERTE

^{112:3.1 (1229.8)} Por lo general, los urantianos reconocen un solo tipo de muerte: el cese físico de las energías vitales; pero, si hacemos referencia a la supervivencia del ser personal, realmente existen tres tipos de muerte:

^{112:3.2 (1229.9)} 1. *La muerte espiritual (o del alma)*. En el caso de que el hombre haya rechazado finalmente la supervivencia; si ha sido declarado espiritualmente insolvente, morontialmente en quiebra, según el consejo conjunto del modelador y del serafín que pervive, cuando ha quedado constancia de este paritario consejo en Uversa, y después de que los censores y sus colaboradores reflectores hayan verificado tales decisiones, los gobernantes de Orvontón, acto seguido, ordenan la liberación inmediata del mentor interior. Pero esta liberación del modelador no afecta en modo alguno a las responsabilidades del serafín personal o grupal en relación a esa persona a la que el modelador ha dejado. Este tipo de muerte es definitivo en cuanto a su implicación, con independencia de la continuación temporal de las energías vivas de los mecanismos físicos y mentales. Desde el punto de vista cósmico, este mortal ya ha muerto; la continuidad de la vida indica simplemente que persiste el impulso material de las energías cósmicas.

^{112:3.3 (1230.1)} 2. *La muerte intelectual (o de la mente)*. Cuando las vías circulatorias vitales del ministerio más elevado de los asistentes se ven afectadas por las enajenaciones del intelecto o

por la destrucción parcial del mecanismo del cerebro, y, si estas condiciones llegan a un determinado punto crítico de carácter irreparable, el modelador interior se libera de inmediato y parte para Lugar de la Divinidad. En los expedientes del universo, se considera que una persona mortal ha encontrado la muerte cuando se han destruido las vías circulatorias mentales precisas para la acción de la voluntad humana. Y, de nuevo, nos encontramos ante la muerte, a pesar de la actividad continuada de los mecanismos vivos del cuerpo físico. El cuerpo menos la mente volitiva ya no es humano, pero, de acuerdo con la elección previa de la voluntad humana, el alma de este ser puede sobrevivir.

^{112:3.4 (1230.2)} 3. *La muerte física (o del cuerpo y la mente)*. Cuando le sobreviene la muerte a un ser humano, el modelador permanece en la ciudadela de la mente hasta que esta cesa de actuar como mecanismo inteligente, casi al mismo tiempo en el que las energías cuantificables del cerebro ponen término a sus pulsaciones rítmicas vitales. Tras este deceso, el modelador se despide de la mente que se desvanece, con tanta poca ceremoniosidad como con la que entró en ella años atrás, y se encamina a Lugar de la Divinidad vía Uversa.

^{112:3.5 (1230.3)} Después de la muerte, el cuerpo material regresa al mundo elemental del que procede, pero persisten dos elementos no materiales de la persona que sobrevive: el modelador del pensamiento, preexistente, con la transcripción de la memoria de su andadura humana, que se encamina a Lugar de la Divinidad; al igual que permanece también, bajo la custodia del guardián del destino, el alma morontial inmortal del humano fallecido. Estas facetas y formas del alma, estas fórmulas de la

identidad en otro momento cinéticas, aunque ahora estáticas, son esenciales para poder retomar el ser personal en los mundos morontiales; y es el reencuentro del modelador con el alma el que reconstituye el ser personal superviviente, el que os devuelve la conciencia en el momento del despertar morontial.

^{112:3.6 (1230.4)} Para los que no tienen guardianes seráficos personales, los custodios grupales desempeñan con fidelidad y eficacia el mismo servicio de salvaguarda de la identidad y de resurrección del ser personal. Los serafines son indispensables para la reconstitución del ser personal.

^{112:3.7 (1230.5)} En el momento de la muerte, el modelador del pensamiento pierde temporalmente el ser personal, pero no la identidad; el sujeto humano pierde temporalmente la identidad, pero no el ser personal; en los mundos de las moradas ambos se reúnen, manifestándose unidos para la eternidad. Un modelador del pensamiento que haya partido jamás regresa a la tierra como el ser en el que habitó anteriormente; el ser personal nunca se expresa sin la voluntad humana; y un ser humano despojado de modelador no manifiesta jamás tras la muerte una identidad activa ni establece, en modo alguno, comunicación con los seres vivos de la tierra. Tales almas sin modelador son total y absolutamente inconscientes durante el sueño, largo o corto, de la muerte. No puede haber expresión personal de ningún orden ni capacidad para comunicarse con otros seres personales hasta después de haberse completado la supervivencia. A quienes van a los mundos de las moradas no se les permite enviar mensajes a esos seres queridos que quedaron atrás. Hay una norma en todos los universos que

prohíbe dicha comunicación durante el período de la dispensación imperante.

4. LOS MODELADORES TRAS LA MUERTE

^{112:4.1 (1231.1)} Cuando tiene lugar la muerte, ya sea de naturaleza material, intelectual o espiritual, el modelador se despide de su anfitrión mortal y parte hacia Lugar de la Divinidad. Desde la sede del universo local y de los suprauniversos se establece contacto, mediante la reflectividad, con los supervisores de ambos gobiernos, y el número del registro de salida del mentor es el mismo que el que tuvo en su entrada en los dominios del tiempo.

^{112:4.2 (1231.2)} De alguna manera no del todo comprendida, los censores universales están facultados para posesionarse de un compendio de la vida humana tal como esta se incluye en la transcripción duplicada del modelador de los valores espirituales y de los contenidos morontiales de la mente en la que moró. Los censores pueden apropiarse de la versión del modelador acerca del carácter de la supervivencia del humano fallecido y de sus cualidades espirituales, y todos estos datos, junto con los expedientes seráficos, están disponibles para su presentación en el momento del juicio de la persona en cuestión. También se utiliza esta información para confirmar aquellos mandatos del suprauniverso que hacen posible que determinados seres ascendentes comiencen de inmediato su andadura morontial al discontinuar como mortales, y se dirijan a los mundos de las moradas antes de la terminación de una dispensación planetaria.

^{112:4.3 (1231.3)} Con posterioridad a la muerte física, salvo en el caso de personas trasladadas de entre los vivos, el modelador liberado va inmediatamente a su esfera natal de Lugar de la Divinidad. Los detalles de lo que sucede en ese mundo durante el tiempo de espera de la reaparición fehaciente del mortal superviviente dependen, sobre todo, del hecho de que el ser humano ascienda a los mundos de las moradas por propio derecho individual o aguarde el llamamiento al término de una dispensación de los supervivientes dormidos de una era planetaria.

^{112:4.4 (1231.4)} Si el mortal al que acompaña pertenece a un grupo que retomará su ser personal al acabar una dispensación, el modelador no regresará enseguida al mundo de las moradas del anterior sistema en el que sirvió sino que, según su elección, emprenderá una de las siguientes misiones temporales:

^{112:4.5 (1231.5)} 1. Incorporarse al grupo de los mentores desaparecidos para desempeñar un servicio no revelado.

^{112:4.6 (1231.6)} 2. Ser asignado por un período a la observación del régimen del Paraíso.

^{112:4.7 (1231.7)} 3. Inscribirse en una de las muchas academias de formación de Lugar de la Divinidad.

^{112:4.8 (1231.8)} 4. Ser destinado durante un tiempo como observador estudiantil en una de las otras seis esferas sagradas que constituyen la vía circulatoria del Padre de los mundos del Paraíso.

112:4.9 (1231.9) 5. Ser asignado al servicio de mensajeros de los modeladores personificados.

112:4.10 (1231.10) 6. Convertirse en instructor adjunto de las escuelas de Lugar de la Divinidad dedicadas a la formación de los mentores pertenecientes al grupo de los modeladores vírgenes.

112:4.11 (1231.11) 7. Ser designado para elegir un grupo de posibles mundos en los que podría servir en el caso de que existan causas razonables para creer que su acompañante humano pudiera haber rechazado la supervivencia.

112:4.12 (1231.12) Si, al sorprenderos la muerte, habéis alcanzado el tercer círculo o algún plano superior y, por consiguiente, se os ha asignado un guardián personal del destino, y si la transcripción final del resumen del carácter de vuestra supervivencia, remitido por el modelador, se certifica de forma incondicional por el guardián del destino —si tanto el serafín como el modelador están esencialmente de acuerdo en cada punto de sus expedientes y recomendaciones sobre vuestra vida—, si los censores universales y sus colaboradores reflectores en Uversa confirman estos datos y lo hacen sin ambigüedad o reservas, en ese caso, los ancianos de días envían enseguida la autorización en cuanto al estatus avanzado de esta alma por las vías circulatorias de comunicación a Lugar de Salvación y, una vez emitido, los tribunales del soberano de Nebadón decretarán la entrada inmediata de tal alma superviviente en las salas de resurrección de los mundos de las moradas.

112:4.13 (1232.1) Si el ser humano sobrevive sin dilación, el modelador, así se me ha informado, se registra en Lugar de la

Divinidad, se dirige a la presencia en el Paraíso del Padre Universal, regresa de inmediato y es acogido por los modeladores personificados del suprauniverso y del universo local al que está destinado, recibe el reconocimiento del jefe de los mentores personificados de Lugar de la Divinidad y, entonces, enseguida, pasa a la “realización de la transición de la identidad”, siendo convocado desde allí, en el tercer período y en el mundo de las moradas, en la forma real del ser personal preparada para la recepción del alma superviviente del mortal terrestre, tal como el guardián del destino la ha proyectado.

5. SUPERVIVENCIA DEL YO HUMANO

^{112:5.1 (1232.2)} El yo es una realidad cósmica ya sea material, morontial o espiritual. La realidad de lo *personal* es la dádiva del Padre Universal obrando en y de sí mismo o a través de sus numerosas instancias intermedias del universo. Decir que un ser es personal es reconocer la individuación relativa de tal ser dentro del organismo cósmico. El cosmos vivo no es sino una agrupación casi infinitamente integrada de unidades reales, todas las cuales están relativamente sujetas al destino de la totalidad. Pero a aquellas que son personales se las ha dotado de la facultad real de optar por aceptar o rechazar su destino.

^{112:5.2 (1232.3)} Lo que procede del Padre es, como el Padre, eterno, y esto es de igual manera cierto del ser personal, que Dios otorga por su propia libre voluntad, como lo es del divino modelador del pensamiento, una fracción real de Dios. El ser personal del hombre es eterno, pero, con respecto a su identidad, es una realidad eterna condicionada. Habiendo aparecido como respuesta a la voluntad del Padre, el ser personal logrará el destino de la Deidad, pero el hombre debe

elegir si estará o no presente en el momento de la consecución de este destino. En caso de falta de tal elección, el ser personal alcanza la Deidad experiencial directamente, convirtiéndose en parte del Ser Supremo. El ciclo está predeterminado, pero la participación del hombre en este es opcional, personal y experiencial.

112:5.3 (1232.4) La identidad humana es una condición transitoria de la vida temporal en el universo; es real únicamente en la medida en la que el ser personal elige convertirse en un fenómeno permanente del universo. Esta es la diferencia esencial entre el hombre y un sistema energético: el sistema energético debe continuar, no tiene otra opción; pero el hombre está muy implicado en la determinación de su propio destino. El modelador es verdaderamente la senda al Paraíso, pero el hombre mismo debe seguir esa senda por decisión propia, mediante la elección de su libre voluntad.

112:5.4 (1232.5) Los seres humanos poseen identidad solo en el sentido material. Dichas cualidades del yo se expresan por medio de la mente material conforme actúa en el sistema energético del intelecto. Cuando se dice que el hombre tiene identidad, se admite que está en posesión de una vía circulatoria de la mente que se ha colocado en subordinación a los actos y opciones de la voluntad del ser personal humano. Pero se trata de una manifestación material y puramente temporal, al igual que el embrión humano es una etapa parasitaria transitoria de la vida humana. Los seres humanos, desde una perspectiva cósmica, nacen, viven y mueren en un relativo instante de tiempo; no son perdurables. Pero el ser personal humano, mediante su propia elección, posee la facultad de transferir la

sede de su identidad desde el sistema material, intelectual y pasajero al sistema más elevado del alma morontial que, en conjunción con el modelador del pensamiento, se crea como nuevo vehículo para la manifestación del ser personal.

112:5.5 (1233.1) Y es esta misma facultad de elección, la insignia en el universo de las criaturas de libre voluntad, la que constituye su mayor oportunidad y su suprema responsabilidad cósmica. De la integridad de la volición humana, depende el destino eterno del finalizador futuro; de la sinceridad de la libre voluntad humana, depende el modelador divino para obtener su ser personal eterno; de la lealtad de la elección humana, depende el Padre Universal para lograr un nuevo hijo ascendente; de la perseverancia y la sabiduría de las acciones-decisiones, depende el Ser Supremo para la manifestación de su evolución experiencial.

112:5.6 (1233.2) Aunque los círculos cósmicos de crecimiento del ser personal han de alcanzarse en algún momento, si los accidentes del tiempo y los obstáculos de la existencia material, sin que sea por vuestra culpa, os impiden que tengáis un dominio de estos niveles en vuestro planeta nativo, si vuestras intenciones y deseos poseen valor de supervivencia, se emitirán unos decretos que prolonguen el período de prueba. Se os concederá disponer de un tiempo adicional para demostrar lo que valéis.

112:5.7 (1233.3) Si alguna vez hay duda sobre la conveniencia de hacer avanzar alguna identidad humana a los mundos de las moradas, los gobiernos del universo invariablemente fallan de acuerdo a los intereses personales de ese ser humano; sin vacilación, promueven esta alma al estatus de un ser transicional, mientras prosiguen sus observaciones respecto a

su emergente finalidad morontial y propósito espiritual. Así la justicia divina de cierto se cumple, y la misericordia divina recibe una nueva oportunidad para extender su ministerio.

^{112:5.8 (1233.4)} Los gobiernos de Orvontón y Nebadón no pretenden ostentar perfección absoluta en cuanto a la ejecución de los detalles del plan universal de reconstitución del ser personal de los mortales, pero sí afirman manifestar, como de hecho hacen, paciencia, tolerancia, entendimiento y compasión clemente. Preferimos correr el riesgo de una rebelión en el sistema antes que contribuir al peligro de despojar a un solo esforzado mortal de cualquier mundo evolutivo del gozo eterno de llevar a cabo su andadura de ascensión.

^{112:5.9 (1233.5)} Esto no significa que los seres humanos deban gozar de una segunda oportunidad ante al rechazo de la primera, en absoluto. Pero, ciertamente, significa que toda criatura volitiva ha de tener una verdadera oportunidad de tomar una decisión innegable, consciente de sí y final. Los jueces soberanos del universo no privarán de su estatus personal a ningún ser que no haya realizado la elección eterna de forma final y completa; el alma del hombre debe tener y tendrá la posibilidad plena y amplia de revelar su auténtica intención y su propósito real.

^{112:5.10 (1233.6)} Cuando los mortales más avanzados espiritual y cósmicamente fallecen, se dirigen de inmediato a los mundos de las moradas; en general, esta disposición se aplica a aquellos a los que se les ha asignado guardianes seráficos personales. A otros mortales se les puede retener hasta el momento en el que se termine de fallar su caso, tras lo cual pueden continuar a los mundos de las moradas, o se les destina a incorporarse al grupo de los supervivientes dormidos, que retomarán su ser personal

colectivamente al término de la dispensación planetaria imperante.

^{112:5.11 (1233.7)} Hay dos inconvenientes que dificultan mis intentos por explicar lo que te ocurre a *ti* en la muerte, el *tú* superviviente que es distinto del modelador que ha partido. Una de ellas consiste en la imposibilidad de transmitir a vuestro nivel de comprensión una descripción adecuada de un hecho que tiene lugar en la zona fronteriza de los ámbitos físico y morontial. La otra se debe a las restricciones impuestas sobre mi cometido como revelador de la verdad por las autoridades celestiales, gobernantes de Urantia. Os podría exponer muchos detalles interesantes, pero los omito por consejo de vuestros inmediatos supervisores planetarios. No obstante, dentro de los límites de lo que se me permite, puedo decir esto:

^{112:5.12 (1234.1)} Hay algo real, algo de la evolución humana, algo adicional al mentor misterioso, que sobrevive a la muerte. Esta nueva entidad que aparece es el alma, y sobrevive a la muerte de vuestro cuerpo físico y de vuestra mente material. Esta entidad es vástago conjunto de la vida y de los esfuerzos combinados del *tú* humano en alianza con el *tú* divino, el modelador. Este hijo de paternidad humana y divina constituye esa parte de origen terrestre que sobrevive; es el yo morontial, el alma inmortal.

^{112:5.13 (1234.2)} Dicho vástago, que posee un significado persistente y un valor superviviente, está totalmente inconsciente durante el período que transcurre desde la muerte hasta la reconstitución del ser personal y se encuentra bajo la custodia del guardián seráfico de destino a lo largo de este período de espera. No actuarás como ser consciente, tras la muerte, hasta

no haber logrado la nueva conciencia morontial en los mundos de las moradas de Satania.

^{112:5.14 (1234.3)} En el momento de la muerte, la identidad, vinculada al ser personal humano, se ve interrumpida en su actividad por el cese de movimiento vital. El ser personal humano, aunque trascienda sobre sus partes constituyentes, depende de ellas para que la identidad esté operativa. La paralización de la vida destruye los patrones cerebrales físicos para la dotación de la mente, y la disrupción de la mente pone término a la conciencia mental. La conciencia de esa criatura no puede volver a aparecer con posterioridad hasta que no se establezca una situación cósmica que permita que ese mismo ser personal humano pueda desempeñar de nuevo su actividad en su relación con la energía viva.

^{112:5.15 (1234.4)} Durante el tránsito de los mortales supervivientes desde su mundo de origen hasta los mundos de las moradas, ya sea que experimenten la reconstrucción de su ser personal en el tercer período o que asciendan en el momento de una resurrección grupal, el registro de la constitución del ser personal se preserva fielmente por los arcángeles en sus mundos de cometidos especiales. Estos seres no son los custodios del ser personal (como los guardianes serafines lo son del alma), pero no es menos cierto que cualquier componente identificable del ser personal está bajo la eficaz salvaguardia y custodia de estos fiables depositarios de la supervivencia de los mortales. En cuanto al paradero exacto del ser personal humano durante el tiempo que media entre la muerte y la supervivencia, no lo sabemos.

^{112:5.16 (1234.5)} Las condiciones que posibilitan la reconstitución del ser personal se hacen realidad en las salas de la resurrección de los planetas receptores morontiales de un universo local. Aquí, en estas cámaras de construcción de la vida, las autoridades supervisoras aportan esa vinculación de la energía del universo —morontial, mental y espiritual— que hace posible el regreso de la conciencia del superviviente dormido. La reconstrucción de las partes constituyentes de lo que fue el ser personal material en otro tiempo implica:

^{112:5.17 (1234.6)} 1. La fabricación de una forma apta —un modelo de energía morontial— en la que el nuevo superviviente pueda establecer contacto con la realidad no espiritual, y en la que la variante morontial de la mente cósmica pueda encauzarse.

^{112:5.18 (1234.7)} 2. El regreso del modelador a la criatura morontial en espera. El modelador es el custodio eterno de vuestra identidad como ascendente; vuestro mentor garantiza de manera absoluta que vosotros mismos, y nadie más, ocuparéis la forma morontial creada para vuestro ser personal en su despertar. Y el modelador estará presente en la unificación de los componentes de vuestro ser personal para asumir una vez más el papel de guía al Paraíso de vuestro yo superviviente.

^{112:5.19 (1235.1)} 3. Cuando se han conjuntado estos tres prerequisites de la reconstitución del ser personal, el custodio seráfico de las potencialidades del alma inmortal dormida, con la asistencia de numerosos seres personales cósmicos, lega esta entidad morontial a la forma morontial mental y corporal en espera y destina este hijo evolutivo del Supremo a su conjunción eterna con el modelador que aguarda. Y esto completa la

reconstitución del ser personal, la reconstrucción de la memoria, la percepción y la conciencia: la identidad.

^{112:5,20 (1235.2)} El hecho de la reconstitución del ser personal ocurre cuando el yo humano que despierta se encauza en la fase morontial de la recién disgregada mente cósmica. El fenómeno del ser personal depende de la persistencia de la identidad del yo en su respuesta al entorno del universo; y esto solo puede efectuarse por medio de la mente. El yo perdura a pesar del cambio continuo que sufren todos los elementos que lo componen; en la vida física, el cambio es gradual; en la muerte y al producirse la reconstitución del ser personal, el cambio es repentino. La verdadera realidad de todo yo (ser personal) es capaz de actuar con receptividad hacia las condiciones del universo en razón del cambio incesante de sus partes constituyentes; el estancamiento termina inevitablemente en la muerte. La vida humana es un cambio continuo de los elementos de esta vida, unificados gracias a la estabilidad de un ser personal inmutable.

^{112:5,21 (1235.3)} Y, cuando de este modo despertáis en los mundos de las moradas de Jerusem, estaréis tan cambiados, vuestra transformación espiritual será tan grande que, si no fuese por vuestro modelador del pensamiento y por vuestro guardián del destino, que tan completamente conectan vuestra nueva vida en los nuevos mundos con la antigua en el primer mundo, os resultaría en un principio difícil relacionar la nueva conciencia morontial con la memoria que revive de vuestra identidad previa. A pesar de la continuidad del yo personal, una gran parte de la vida mortal parecería al comienzo un sueño vago y

borroso. Pero el tiempo dilucidará muchas de las impresiones que tengáis de ella.

112:5.22 (1235.4) El modelador del pensamiento os recordará y repasará para vosotros solamente aquellos recuerdos y vivencias que sean parte, y esenciales, de vuestra andadura en el universo. Si el modelador os ha acompañado en el desarrollo de algo en la mente humana, estas valiosas experiencias sobrevivirán en su conciencia eterna. Si bien, gran parte de vuestra vida pasada y de sus recuerdos, desprovista de significado espiritual y de valor morontial, perecerá con el cerebro material; gran parte de vuestra experiencia material desaparecerá como un andamiaje antiguo que, habiéndoo hecho de puente para pasar al nivel morontial, ha dejado de cumplir su objetivo en el universo. Pero el ser personal y las relaciones entre los seres personales nunca son este tipo de andamiaje; la memoria humana de estas relaciones tiene valor cósmico y perdurará. En los mundos de las moradas, conoceréis y seréis conocidos, e incluso más, recordaréis, y seréis recordados, por vuestros allegados de otros tiempos en la breve pero fascinante vida en Urantia.

6. EL YO MORONTAL

112:6.1 (1235.5) Tal como la mariposa emerge de su etapa de oruga, así también el verdadero ser personal de los seres humanos emergerá en los mundos de las moradas, manifestándose por primera vez independiente de su antigua envoltura de carne material. La andadura morontial en el universo local tiene que ver con la elevación continuada del vehículo del ser personal desde el nivel inicial de la existencia morontial del alma hasta el nivel final de progreso espiritual morontial.

^{112:6.2 (1235.6)} Resulta difícil informaros acerca de las formas morontiales de vuestro ser personal destinadas a vuestra andadura en el universo local. Se os dotará de modelos morontiales facultados para la manifestación del ser personal, que son vestimentas que, en último análisis, sobrepasan vuestro entendimiento. Dichas formas, aunque enteramente reales, no son los modelos energéticos del orden material que ahora comprendéis. Tienen, sin embargo, el mismo propósito en los mundos del universo local que tienen vuestros cuerpos materiales en los planetas donde los humanos tienen su nacimiento.

^{112:6.3 (1236.1)} De alguna manera, la aparición de la forma material-cuerpo responde al carácter de la identidad del ser personal; el cuerpo físico refleja, hasta cierto punto, algo de la naturaleza inherente del personal. Esto sucede aún más en cuanto a la forma morontial. En la vida física, los mortales pueden ser externamente bellos pero carentes internamente de belleza; en la vida morontial, y cada vez más en sus niveles superiores, la forma del ser personal variará directamente conforme a la naturaleza de la persona interior. En el nivel espiritual, la forma exterior y la naturaleza interior comienzan a aproximarse a su completa identificación, que se hace crecientemente más perfecta en los niveles espirituales de cada vez mayor elevación.

^{112:6.4 (1236.2)} En el estado morontial, se le dota al mortal ascendente de la modificación de Nebadón del atributo de la mente cósmica del espíritu mayor de Orvontón. El intelecto humano, como tal, ha perecido, ha cesado de existir como entidad individualizada del universo, ha quedado al margen de

las vías circulatorias indiferenciadas de la mente del espíritu creativo. Pero esto no ha sucedido con los contenidos y los valores de la mente mortal. Ciertas facetas de la mente tienen su continuación en el alma superviviente; determinados valores experienciales de la anterior mente humana se conservan gracias al modelador; y, en el universo local, persiste el historial de la vida humana como se vivió en la carne, junto con ciertos expedientes vivos en los numerosos seres que se ocupan de la evaluación final del mortal ascendente, seres que varían desde los serafines hasta los censores universales y, probablemente, más allá hasta el Supremo.

^{112:6.5 (1236.3)} La volición creatural no puede existir sin la mente, pero perdura a pesar de la pérdida del intelecto material. Durante la época inmediatamente después de la supervivencia, el ser personal ascendente se guía, en gran medida, por los patrones de carácter heredados de la vida humana y por la recientemente aparecida acción de la mota morontial. Y estas guías para conducirse en los mundos de las moradas actúan aceptablemente en las primeras etapas de la vida morontial y con anterioridad a la gradual aparición de la voluntad morontial como plena expresión volitiva del ser personal ascendente.

^{112:6.6 (1236.4)} En la andadura por el universo local, no hay influencias comparables a la de los siete espíritus asistentes de la mente de la existencia humana. La mente morontial debe evolucionar por medio de un contacto directo con la mente cósmica, tal como esta se ha modificado y adaptado por la fuente creativa del intelecto del universo local —la benefactora divina—.

^{112:6.7 (1236.5)} Con anterioridad a la muerte, la mente mortal es de por sí conscientemente independiente de la presencia del modelador; la mente, bajo la guía de los asistentes, necesita solamente el modelo correspondiente de la energía-materia para poder operar. Pero el alma morontial, estando guiada por un asistente de orden superior, no retiene conciencia de sí sin el modelador cuando está desprovista de la mente material. Esta alma evolutiva ciertamente posee, sin embargo, un carácter continuado como resultado de su mente, antiguamente vinculada a los asistentes, y este carácter se convierte en memoria activa cuando el modelador, al regresar, energiza los patrones de la misma.

^{112:6.8 (1236.6)} La pervivencia de la memoria da testimonio de que la identidad del yo permanece; es esencial para la plena autoconciencia de la continuidad y de la expansión del ser personal. Esos mortales que ascienden sin un modelador dependen de la información de sus acompañantes seráficos para la reconstrucción de su memoria humana; por lo demás, las almas morontiales de los mortales fusionados con el Espíritu no están limitadas. El patrón de la memoria persiste en el alma, pero precisa la presencia del antiguo modelador para volverse *inmediatamente* realizable en sí misma, como continuación de la memoria. Sin el modelador, se precisa un tiempo considerable para que el superviviente mortal explore y aprenda de nuevo, recupere, los contenidos y los valores de su existencia anterior.

^{112:6.9 (1237.1)} El alma, poseedora de valor de supervivencia, refleja fielmente las acciones y las motivaciones tanto cualitativas como cuantitativas del intelecto material, la sede previa de la

identidad del yo. Al elegir la verdad, la belleza y la bondad la mente humana se adentra en su andadura premorontial en el universo bajo la tutela de los siete espíritus asistentes de la mente unificados bajo la dirección del espíritu de la sabiduría. A continuación, al lograr finalizar los siete círculos que preceden al nivel morontial, la superposición del don de la mente morontial sobre la mente regida por los asistentes hace que se inicie la andadura preespiritual o morontial de progreso en el universo local.

^{112:6.10 (1237.2)} Cuando una criatura sale de su planeta nativo, deja atrás el ministerio de los asistentes y pasa a depender solamente del intelecto morontial. Cuando un ascendente deja el universo local, ha logrado el nivel espiritual de su existencia, al haber ido más allá del nivel morontial. Esta entidad espiritual de nueva aparición se sintoniza entonces con el ministerio directo de la mente cósmica de Orvontón.

7. FUSIÓN CON EL MODELADOR

^{112:7.1 (1237.3)} La fusión con el modelador del pensamiento confiere al ser personal manifestaciones eternas que anteriormente eran solamente potenciales. Entre estos nuevos atributos podemos mencionar: la fijación de la cualidad de la divinidad, la experiencia y la memoria de la eternidad pasada, la inmortalidad y un aspecto de la absolutidad potencial cualificada.

^{112:7.2 (1237.4)} Cuando hayáis recorrido vuestro camino terrenal en el cuerpo temporal, os despertaréis en las orillas de un mundo mejor y, con el tiempo, os reuniréis con vuestro fiel modelador en un eterno abrazo. Esta fusión constituye el misterio de hacer

un solo ser de Dios y el hombre, el misterio de la evolución de la criatura finita, aunque eternamente cierto. La fusión es el secreto de la esfera sagrada de Lugar de la Ascensión, y ninguna criatura, salvo las que han experimentado la fusión con el espíritu de la Deidad del Paraíso, puede comprender el verdadero significado de los valores manifiestos que se conjuntan cuando la identidad de una criatura del tiempo se hace una para la eternidad con este espíritu.

^{112:7.3 (1237.5)} La fusión con el modelador suele efectuarse mientras el ascendente reside en su sistema local. Puede producirse en el planeta en el que nació, trascendiendo así a la muerte natural; puede darse en cualquiera de los mundos de las moradas o en la sede del sistema; incluso se puede demorar hasta el momento de su permanencia en la constelación; o, en casos especiales, puede no consumarse hasta que el ascendente no esté en la capital del universo local.

^{112:7.4 (1237.6)} Cuando se ha efectuado la fusión con el modelador, ya no puede haber en el futuro peligro alguno que aceche la andadura eterna de este ser personal. Los seres celestiales se someten a pruebas en cuanto a sus experiencias durante un largo periodo de tiempo, pero los mortales pasan por ellas en los mundos evolutivos y morontiales durante un periodo relativamente breve e intenso.

^{112:7.5 (1237.7)} Jamás se produce la fusión con el modelador hasta que los mandatos del universo no dicten que la naturaleza humana ha optado de forma definitiva e irrevocable por la andadura eterna. Se trata de la autorización de la unidad, la cual, cuando se emite, constituye la aprobación acreditada para que el ser personal fusionado salga finalmente de las fronteras

del universo local y continúe en algún momento hasta la sede del suprauniverso, desde cuyo punto el peregrino del tiempo en un futuro distante, envuelto en un seconafín, hará el largo viaje hacia el universo central de Havona y emprenderá la aventura de encontrar la Deidad.

^{112:7.6 (1238.1)} En los mundos evolutivos, el yo es algo físico; es un elemento del universo y como tal está sujeto a las leyes de la existencia material. Es un hecho en el tiempo y responde a las vicisitudes del mismo. *Aquí se deben adoptar decisiones que lleven a la supervivencia.* En el estado morontial, el yo se ha vuelto una realidad del universo, nueva y más perdurable, y su continuo crecimiento se fundamenta en el incremento de su sintonización con las vías circulatorias de la mente y el espíritu de los universos. *Se confirman ahora esas decisiones que llevan a la supervivencia.* Cuando el yo alcanza el nivel espiritual, se ha convertido en un valor seguro en el universo, y este nuevo valor se basa en el hecho de que *se han tomado dichas decisiones*, algo que se ha constatado por la fusión eterna con el modelador del pensamiento. Y, habiendo logrado el estatus de un verdadero valor del universo, la criatura llega en potencia a liberarse para buscar el valor más elevado del universo: Dios.

^{112:7.7 (1238.2)} Estos seres fusionados son dobles en el sentido de su respuesta al universo: son seres morontiales distintos, no muy diferentes de los serafines, y también son seres potencialmente del orden de los finalizadores del Paraíso.

^{112:7.8 (1238.3)} Pero el ser fusionado es realmente un solo ser personal, un solo ser, cuya unidad desafía toda tentativa de análisis por parte de cualquier inteligencia de los universos. Y,

por lo tanto, habiendo pasado por los tribunales del universo local desde los de menor rango hasta los de mayor rango, ninguno de los cuales ha sido capaz de identificar al hombre o al modelador de forma separada, seréis finalmente conducidos ante el soberano de Nebadón, el Padre de vuestro universo local. Y, allí, de la mano del ser mismo cuya paternidad creativa en este universo del tiempo ha hecho posible el hecho de vuestra vida, se os concederán esas credenciales que os darán derecho a continuar, en última instancia, vuestra andadura en el suprauniverso en la búsqueda del Padre Universal.

^{112:7.9 (1238.4)} ¿Ha conseguido el modelador triunfante el ser personal por su magnífico servicio a la humanidad, o ha adquirido este valiente humano la inmortalidad mediante su ferviente afán por lograr semejarse al modelador? No es ni lo uno ni lo otro; sino que los dos juntos han logrado la evolución de un miembro de uno de los órdenes excepcionales de seres ascendentes del Supremo, que constantemente será útil, fiel y eficaz, un aspirante a seguir creciendo y evolucionando, siempre moviéndose hacia lo alto, jamás cesando en su sublime ascenso hasta haber atravesado las siete vías circulatorias de Havona y el alma de otro tiempo, de origen terrenal, se halle en reconocimiento y adoración ante la persona real del Padre en el Paraíso.

^{112:7.10 (1238.5)} Durante esta magnífica ascensión, el modelador del pensamiento constituye el compromiso divino de la estabilización espiritual, futura y plena, del mortal ascendente. Entretanto, la presencia de la libre voluntad humana aporta al modelador un canal eterno para liberar la naturaleza divina e infinita. Ahora, ambas identidades se han convertido en una

sola; ningún acontecimiento del tiempo o de la eternidad podrá nunca separar al hombre y al modelador; son inseparables, se han fusionado eternamente.

^{112:7.11 (1238.6)} En los mundos en los que se produce la fusión con el modelador, el destino del mentor misterioso es idéntico al del mortal ascendente: el colectivo final del Paraíso. Y ni el modelador ni el mortal pueden lograr esta meta excepcional sin la completa cooperación y la fiel ayuda del otro. Esta extraordinaria coparticipación es uno de los fenómenos cósmicos más fascinantes y sorprendentes de esta era del universo.

^{112:7.12 (1239.1)} Desde el momento de la fusión con el modelador, el estatus del ascendente es el de una criatura evolutiva. El miembro humano de esta fusión fue el primero en disfrutar del ser personal y, por lo tanto, supera en rango al modelador en todo lo relacionado con el reconocimiento del ser personal. La sede en el Paraíso de este ser fusionado es Lugar de la Ascensión, no Lugar de la Divinidad, y tal excepcional combinación de Dios y hombre figura como un mortal ascendente todo el camino hasta alcanzar el colectivo final.

^{112:7.13 (1239.2)} Una vez que el modelador se fusiona con el mortal ascendente, su número se borra de los expedientes del suprauniverso. Respecto a lo que sucede en los archivos de Lugar de la Divinidad, no lo sé, pero supongo que el registro de ese modelador se traslada a los círculos secretos de las cortes interiores de Granfanda, actual jefe del colectivo final.

^{112:7.14 (1239.3)} Con esta fusión con el modelador, el Padre Universal ha llevado a cabo su promesa de darse como don a sus criaturas

materiales; ha cumplido la promesa, ha consumado el plan, de la eterna dádiva de la divinidad a la humanidad. Ahora empieza el esfuerzo humano de realizar y actualizar las posibilidades ilimitadas intrínsecas a la sublime alianza con Dios que, de este modo, se lleva a efecto.

^{112:7.15 (1239.4)} El presente destino conocido de los mortales supervivientes es el colectivo final del Paraíso; se trata también de la meta y destino para todos aquellos modeladores del pensamiento que se coaligan en unión eterna con sus compañeros mortales. En la actualidad, los finalizadores del Paraíso llevan a cabo múltiple actividad en todo el gran universo, pero todos suponemos que tendrán otras tareas incluso más sublimes que realizar en el remoto futuro una vez que los siete suprauniversos se hayan asentado en luz y vida, y cuando el Dios finito haya finalmente surgido del misterio que ahora rodea esta Deidad Suprema.

^{112:7.16 (1239.5)} En cierta medida, se os ha hecho saber la organización y el equipo asistente del universo central, de los suprauniversos y de los universos locales; algo se os ha dicho respecto al carácter y al origen de algunos de los distintos seres personales que gobiernan ahora estas extensas creaciones. También se os ha informado que existen, en proceso de organización, inmensas galaxias de universos lejanos situados más allá de la periferia del gran universo, en el primer nivel del espacio exterior. En el transcurso de estas narrativas, asimismo se os ha dado a entender que el Ser Supremo desvelará su actuación terciaria no revelada en esas regiones actualmente inexploradas del espacio exterior; e igualmente se os ha dicho

que los finalizadores de los colectivos del Paraíso son los hijos experienciales del Supremo.

112:7.17 (1239.6) Creemos que los mortales fusionados con el modelador, junto con sus acompañantes finalizadores, están destinados a desempeñar, de alguna manera, su labor en la administración de los universos del primer nivel del espacio exterior. No tenemos la mínima duda de que, con el tiempo, estas enormes galaxias se convertirán en universos habitados. Y estamos igualmente convencidos de que entre sus administradores habrá finalizadores del Paraíso, cuyas naturalezas son el resultado cósmico de la combinación de la criatura y el Creador.

112:7.18 (1239.7) ¡Qué aventura! ¡Qué admirable historia! Una creación gigantesca que se administre por los hijos del Supremo, esos modeladores que han adquirido el ser personal y se han humanizado, esos mortales fusionados con sus modeladores y eternizados, esa combinación misteriosa y agrupación eterna de la manifestación más elevada conocida de la esencia de la Primera Fuente y Centro y la forma más humilde de vida inteligente capaz de comprender y alcanzar al Padre Universal. Consideramos que tales seres en conjunción, tales uniones de Creador y criatura, se convertirán en gobernantes magníficos, en administradores inigualables y en directores comprensivos y solidarios de todas y cada una de las formas de vida inteligente, que puedan llegar a tener su existencia en todos estos universos futuros del primer nivel del espacio exterior.

112:7.19 (1240.1) Ciertamente es que vosotros los mortales sois de origen terrestre, de origen animal; vuestro cuerpo es en efecto polvo.

Pero si verdaderamente lo queréis, si realmente lo deseáis, con toda seguridad la herencia de los tiempos es vuestra, y serviréis algún día en todos los universos en vuestra auténtica naturaleza: hijos del Dios Supremo de la experiencia e Hijos divinos del Padre del Paraíso de todos los seres personales.

112:7.20 (1240.2) [Exposición de un mensajero solitario de Orvontón.]

Escrito 113

Los guardianes seráficos del destino

113:0.1 (1241.1) Habiendo expuesto las narrativas sobre los espíritus servidores del tiempo y las multitudes de mensajeros del espacio, nos proponemos hacer el examen de los ángeles guardianes, los serafines dedicados al ministerio de los mortales individuales, para cuya elevación y perfeccionamiento se ha dispuesto todo un inmenso plan de supervivencia y de avance espiritual. En Urantia, en eras pasadas, estos guardianes del destino constituían casi el único grupo de ángeles conocidos. Los serafines planetarios son, de hecho, espíritus servidores enviados para ejercer su ministerio con quienes sobrevivirán. Estos serafines acompañantes han obrado como ayudantes espirituales del hombre mortal en todos los grandes acontecimientos del pasado y del presente. En muchas revelaciones, “la palabra se dijo por medio de los ángeles”; muchos de los mandatos del cielo se han “recibido mediante el ministerio de los ángeles”.

113:0.2 (1241.2) Los serafines son tradicionalmente los ángeles del cielo; son los espíritus servidores que tan cerca viven de vosotros y tanto hacen por vosotros. Han realizado su

ministerio en Urantia desde los tiempos más tempranos de la inteligencia humana.

1. LOS ÁNGELES GUARDIANES

^{113:1.1 (1241.3)} La enseñanza acerca de los ángeles guardianes no es un mito; determinados grupos de seres humanos tienen de hecho ángeles personales. En reconocimiento de esto, Jesús, al hablar de los niños del reino celestial, dijo: “Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles siempre contemplan la presencia del espíritu de mi Padre”.

^{113:1.2 (1241.4)} Originariamente, los serafines se asignaron expresamente a las distintas razas de Urantia por separado. Pero desde el ministerio de gracia de Miguel, se han asignado conforme a la inteligencia, la espiritualidad y el destino humanos. Intelectualmente, la humanidad se divide en tres clases:

^{113:1.3 (1241.5)} 1. Quienes tienen una mente por debajo de la normalidad —aquellos que no ejercen el poder de su voluntad de forma normal; que no toman decisiones corrientes—. Esta clase abarca a los que no pueden comprender a Dios, a quienes carecen de la capacidad de adorar con inteligencia a la Deidad. Los seres de Urantia con este orden de mente tienen, asignados a ellos, un colectivo de serafines, una compañía, con un batallón de querubines, para asistirles y dar fe de que se les hace extensivas la justicia y la misericordia ante las dificultades de su vida en la esfera.

113:1.4 (1241.6) 2. El tipo de mente humana, promedio y normal.

Desde el punto de vista del ministerio seráfico, la mayor parte de los hombres y mujeres se agrupan en siete clases según el estatus conseguido al ir superando los círculos de progreso humano y de desarrollo espiritual.

113:1.5 (1241.7) 3. Quienes tienen una mente de orden superior a la

normal —aquellos que adoptan grandes decisiones y gozan de un indudable potencial para realizar logros espirituales; hombres y mujeres que disfrutan de un mayor o menor contacto con sus modeladores interiores; miembros de los distintos colectivos de reserva de destino—. Al margen del círculo en el que se encuentre, si ese ser llega a ingresar en cualquiera de estos diferentes colectivos, justo en ese instante, se le asignan serafines personales y, desde ese momento hasta el fin de su andadura terrenal, ese mortal se beneficiará del ministerio continuo y del permanente cuidado de un ángel guardián. También, cuando un ser humano toma *la* decisión suprema, cuando existe un verdadero compromiso con el modelador, se asigna de inmediato, a esa alma, un guardián personal.

113:1.6 (1242.1) En el ministerio de los denominados seres normales,

la designación de los serafines se produce según el logro humano de los círculos de intelectualidad y espiritualidad. Empezáis con vuestra mente investida de mortalidad en el séptimo círculo y viajáis hacia el interior con la tarea del entendimiento, la conquista y el dominio de vosotros mismos; y de círculo en círculo avanzáis hasta alcanzar (si la muerte natural no pone fin a vuestra andadura transfiriendo vuestras luchas a los mundos de las moradas) el primer círculo o círculo

interior en el que se establece un relativo contacto y comunión con el modelador interior.

113:1.7 (1242.2) En el círculo inicial o séptimo, los seres humanos tienen un ángel guardián, con una compañía de querubines que los asisten, asignados al cuidado y a la custodia de mil mortales. En el sexto círculo, se nombra a un par seráfico, con una compañía de querubines, para guiar a estos mortales ascendentes en grupos de quinientos. Cuando se alcanza el quinto círculo, los seres humanos se organizan en grupos de aproximadamente cien, y un par de serafines guardianes, con un grupo de querubines, se hacen cargo de ellos. Al lograr el cuarto círculo, se reúnen a los seres mortales en grupos de diez y, de nuevo, un par de serafines, asistidos por una compañía de querubines, se encargan de ellos.

113:1.8 (1242.3) Cuando una mente mortal rompe la inercia de su legado animal y consigue la capacidad intelectual humana y la adquisición espiritual del tercer círculo, un ángel personal (en realidad dos) se dedicará en lo sucesivo, de forma completa y exclusiva, a dicho mortal ascendente. Y, por ello, estas almas humanas, además de la presencia constante y crecientemente eficaz de los modeladores del pensamiento interiores, reciben la ayuda conjunta de estos guardianes personales del destino en todos sus esfuerzos para finalizar el tercer círculo, pasar por el segundo y lograr el primero.

2. LOS GUARDIANES DEL DESTINO

113:2.1 (1242.4) A los serafines no se les conoce como “guardianes del destino” hasta el momento en el que se les destina al acompañamiento de un alma humana que ha conseguido uno o

más de tres logros: ha tomado la suprema decisión de ser semejante a Dios, ha ingresado en el tercer círculo o se ha incorporado a uno de los colectivos de reserva de destino.

^{113:2.2 (1242.5)} En la evolución de las razas, se asigna un guardián del destino al primer ser humano que logra conquistar el círculo exigido. En Urantia, el primer mortal en conseguir un guardián personal fue Rantowoc, un hombre sabio de la raza roja de mucho tiempo atrás.

^{113:2.3 (1242.6)} Todas las misiones angélicas se realizan por un grupo de serafines voluntarios, y estos nombramientos se hacen siempre conforme a las necesidades humanas y según el estatus del par angélico —en función de la experiencia, destreza y sabiduría seráficas—. Solamente se nombran guardianes del destino a aquellos serafines que hayan prestado sus servicios durante mucho tiempo, a los más experimentados y probados. Muchos guardianes han hecho acopio de una experiencia de gran valor en esos mundos del grupo en los se produce la fusión con el modelador. Al igual que los modeladores, los serafines atienden a estos seres durante el espacio de una sola vida y se les libera entonces para llevar a cabo una nueva misión. Muchos guardianes en Urantia han tenido esta anterior experiencia práctica en otros mundos.

^{113:2.4 (1243.1)} Cuando los seres humanos no logran sobrevivir, sus guardianes personales o grupales pueden servir repetidas veces en funciones similares en el mismo planeta. Los serafines desarrollan una afectuosa estima hacia cada uno de los mundos y dispensan un cariño especial por determinadas razas y órdenes de criaturas mortales con los que han estado tan estrecha e íntimamente relacionados.

^{113:2.5 (1243.2)} Los ángeles desarrollan un perdurable afecto por sus acompañantes humanos; y, si pudierais visualizar a los serafines, vosotros también llegaríais a sentir un cálido afecto por ellos. Despojados de cuerpos materiales, poseyendo formas espirituales, estaríais muy cerca de los ángeles en muchos de sus atributos personales. Comparten la mayoría de vuestras emociones y experimentan algunas otras. El único sentimiento que os impulsa a actuar y que para ellos es, de alguna manera, difícil de comprender es el legado del miedo animal, que tanta preponderancia tiene en la vida mental del habitante ordinario de Urantia. A los ángeles les cuesta realmente entender por qué vosotros permitís tan insistentemente que vuestras más elevadas facultades intelectuales, incluso vuestra fe religiosa, se vean tan dominadas por el temor, tan profundamente desmoralizadas por el irreflexivo pánico del miedo y de la ansiedad.

^{113:2.6 (1243.3)} Todos los serafines tienen nombres individuales, pero en los expedientes sobre su servicio en el mundo de destino se les designa frecuentemente por sus números planetarios. En la sede del universo, están registrados por nombre y número. El guardián del destino de la persona humana a través de la que se realiza esta comunicación de contacto es el número 3 del grupo 17, de la compañía 126, del batallón 4, de la unidad 384, de la legión 6, del cuerpo de ejército 37, del ejército seráfico 182 314 de Nebadón. El número actual del nombramiento planetario de este serafín en Urantia y en relación a esta persona es el 3 641 852.

^{113:2.7 (1243.4)} En el ministerio de la custodia personal, o nombramiento de los ángeles como guardianes del destino, los

serafines siempre ofrecen sus servicios de forma voluntaria. En la ciudad en la que se realiza esta visita, se admitió recientemente en el colectivo de reserva de destino a un determinado mortal y, como el ángel guardián atiende personalmente a los humanos en estas condiciones, más de cien serafines cualificados solicitaron tal tarea. El director planetario eligió a doce de los más experimentados y, posteriormente, nombró al serafín que ellos seleccionaron como el mejor adaptado para guiar a este ser humano en su viaje por la vida. Esto es, optaron por un par de serafines igualmente cualificados; de este par, uno de ellos estará siempre de servicio.

^{113:2.8 (1243.5)} La labor seráfica puede ser incesante, pero cualquiera de los dos del par angélico puede desempeñar todas las responsabilidades de su ministerio. Como los querubines, los serafines normalmente prestan sus servicios en parejas, pero a diferencia de sus compañeros menos avanzados, los serafines a veces lo hacen de forma individual. En prácticamente todos sus contactos con los seres humanos, pueden actuar de esta manera. Ambos ángeles son necesarios solamente para la comunicación y el servicio en las vías circulatorias más elevadas de los universos.

^{113:2.9 (1243.6)} Cuando un par seráfico acepta la tarea de custodia, sirve al ser humano por el resto de su vida. El compañero del ser (uno de los dos ángeles) dejará constancia de la actividad humana. Estos serafines, complementarios en su labor, son los ángeles archivistas de los mortales de los mundos evolutivos. Un par de querubines (un querubín y un sanobín), vinculado a

los guardianes seráficos, guardan estos expedientes, aunque siempre están bajo la responsabilidad de uno de los serafines.

^{113:2.10 (1244.1)} Con el propósito de descansar y de recargarse con la energía vital de las vías circulatorias del universo, el guardián queda relevado periódicamente por su compañero y, durante su ausencia, el querubín acompañante actúa como archivista, tal como sucede también cuando el serafín que lo complementa se encuentra asimismo ausente.

3. RELACIÓN CON OTRAS INFLUENCIAS ESPIRITUALES

^{113:3.1 (1244.2)} Una de las cosas más importantes que el guardián del destino hace por su tutelado mortal es llevar a cabo la coordinación personal de las numerosas influencias espirituales impersonales que moran, circundan e inciden en la mente y en el alma de la criatura material evolutiva. Los seres humanos son seres personales, y es extremadamente difícil para los espíritus no personales y las entidades prepersonales efectuar un contacto directo con estas mentes tan sumamente materiales y específicamente personales. A través del ministerio del ángel guardián, estas influencias espirituales, en su totalidad, se unifican en mayor o menor medida y se hacen prácticamente más perceptibles mediante la naturaleza moral en expansión del ser personal humano evolutivo.

^{113:3.2 (1244.3)} Más concretamente, el guardián seráfico puede correlacionar, tal como en efecto hace, las múltiples instancias intermedias e influencias del Espíritu Infinito, que abarcan desde los ámbitos de los controladores físicos y los espíritus asistentes de la mente hasta el espíritu santo, de la benefactora

divina, y la presencia del Espíritu Omnipresente, de la Tercera Fuente y Centro del Paraíso. En consecuencia, habiendo combinado y hecho más personales estos inmensos ministerios del Espíritu Infinito, el serafín asume el compromiso de correlacionar esta influencia unificada del Actor Conjunto con la presencia espiritual del Padre y del Hijo.

113:3.3 (1244.4) El modelador es la presencia del Padre; el espíritu de la verdad es la presencia de los Hijos del Paraíso. Estos dones divinos se unifican y coordinan, en los niveles de menor rango de la experiencia espiritual humana, gracias al ministerio de los serafines guardianes. Los servidores angélicos poseen el don de poder combinar el amor del Padre y la misericordia del Hijo en su ministerio a las criaturas mortales.

113:3.4 (1244.5) Y aquí es donde se desvela la razón por la que el guardián seráfico acaba por convertirse en el custodio personal de los patrones mentales, de las fórmulas de la memoria y de las realidades del alma del mortal superviviente durante ese intervalo entre la muerte física y la resurrección morontial. Nadie, excepto los hijos servidores del Espíritu Infinito, podría actuar así, en beneficio de la criatura humana, durante esta etapa de transición de un nivel del universo a otro nivel superior. Incluso cuando estéis inmersos en el último sueño de transición, cuando pasáis del tiempo a la eternidad, un alto supernafín comparte asimismo el tránsito contigo como custodio de la identidad de la criatura y garantía de la integridad personal.

113:3.5 (1244.6) En el nivel espiritual, los serafines hacen personales muchos ministerios del universo, por lo demás impersonales y prepersonales; son coordinadores. En el nivel intelectual,

correlacionan la mente y la morontia; son intérpretes. Y, en el nivel físico, actúan sobre el entorno terrestre a través de su enlace con los controladores físicos mayores y mediante el ministerio cooperativo de las criaturas intermedias.

^{113:3,6 (1244.7)} Este es un relato de la actividad, múltiple e intrincada, de un serafín en su labor de acompañante; pero, ¿de qué manera puede este ser personal angélico de menor rango, creado tan solo algo por encima del nivel de la humanidad en el entorno del universo, hacer cosas tan difíciles y complejas? En realidad, no lo sabemos, pero suponemos que su excepcional ministerio se ve facilitado, de una manera no desvelada, por el trabajo desconocido del Ser Supremo, la Deidad en vías de actualización de los universos evolutivos del tiempo y del espacio. En la totalidad del ámbito de la supervivencia en su avance en el Ser Supremo, y por medio de él, los serafines son una parte esencial del avance permanente de los mortales.

4. ÁREAS DE ACCIÓN SERÁFICAS

^{113:4.1 (1245.1)} Los serafines guardianes no son mente, aunque ciertamente nacen de la misma fuente que da también origen a la mente mortal, esto es, del espíritu creativo. Los serafines estimulan la mente; procuran continuamente propiciar en la mente humana las decisiones que llevan a superar los círculos. Lo llevan a efecto no como lo hace el modelador, operando desde dentro y a través del alma, sino, más bien, desde fuera hacia dentro, obrando a través del entorno social, ético y moral de los seres humanos. Los serafines no atraen a los mortales hacia el Padre como hacen los divinos modeladores, pero actúan como intermediarios personales del ministerio impartido por el Espíritu Infinito.

113:4.2 (1245.2) El hombre mortal, sujeto a la dirección del modelador, es también susceptible a la guía seráfica. El modelador es la esencia de la eterna naturaleza del hombre; el serafín es el maestro de la naturaleza evolutiva del hombre — en esta vida, la mente mortal; en la próxima, el alma morontial—. En los mundos de las moradas, seréis conscientes y conocedores de los instructores seráficos; pero, en la primera vida, los hombres por lo general los desconocen.

113:4.3 (1245.3) Los serafines actúan en calidad de maestros de los hombres, orientando los pasos del ser personal humano por los caminos de experiencias nuevas y en avance. Aceptar la guía de un serafín en raras ocasiones significa llevar una vida fácil. Al seguirla, encontraréis con toda seguridad las escarpadas colinas de la elección moral y del progreso espiritual y, si tenéis el coraje, las llegaréis a cruzar.

113:4.4 (1245.4) En gran medida, el estímulo a la adoración se origina en los impulsos espirituales de los asistentes superiores de la mente, reforzados por la guía del modelador. Pero el deseo de orar, que tan a menudo, experimentan los mortales conscientes de Dios, se presenta, con gran frecuencia, como resultado de la acción seráfica. El serafín guardián está constantemente actuando sobre el entorno del mortal a fin de aumentar la percepción cósmica del ascendente humano, con el objeto de que dicho aspirante a la supervivencia pueda adquirir una mejor toma de conciencia de la presencia del modelador interior y, de este modo, esté en condiciones de ofrecer una creciente cooperación con la misión espiritual de la presencia divina.

113:4.5 (1245.5) Aunque al parecer no existe comunicación alguna entre los modeladores interiores y los serafines que circundan

al hombre, parecen siempre trabajar en perfecta armonía y excelente consonancia. Los guardianes son más activos en esos momentos en los que los modeladores lo son menos, pero su ministerio está, de alguna manera, extrañamente correlacionado. Resulta difícil que una cooperación tan espléndida pueda ser casual o circunstancial.

^{113:4,6 (1245.6)} El ser personal del serafín guardián que imparte su ministerio, la presencia divina del modelador interior, la acción encauzada del espíritu santo y la conciencia del Hijo del Paraíso que posee el espíritu de la verdad se correlacionan de forma divina conformando una unidad significativa de ministerio espiritual en y para el ser personal. Aunque proceden de diferentes fuentes y niveles, todas estas influencias celestiales se integran en la presencia envolvente y en evolución del Ser Supremo.

5. EL MINISTERIO SERÁFICO IMPARTIDO A LOS MORTALES

^{113:5,1 (1245.7)} Los ángeles no invaden la santidad de la mente humana; no actúan sobre la voluntad de los mortales; tampoco se ponen en contacto directo con los modeladores interiores. El guardián del destino os influye de todas las formas posibles que sean compatibles con la dignidad de vuestro ser personal; bajo ningún concepto interfieren estos ángeles con la libre acción de la voluntad humana. Ni los ángeles ni ningún otro orden de ser personal del universo tienen poder o autoridad para restringir o coartar las prerrogativas de la elección humana.

^{113:5,2 (1246.1)} Los ángeles están tan cerca de vosotros y os cuidan con tan honda emoción que, figurativamente, “lloran por

vuestra deliberada intolerancia y terquedad”. Los serafines no derraman lágrimas físicas; carecen de cuerpos físicos; tampoco poseen alas. Pero, ciertamente, tienen emociones espirituales y experimentan sensaciones y sentimientos de naturaleza espiritual que son, de determinadas maneras, equiparables a las emociones humanas.

113:5.3 (1246.2) Los serafines obran en vuestro favor, totalmente al margen de que se lo pidáis directamente; ejecutan los mandatos de sus superiores y, por lo tanto, desempeñan sus funciones, a pesar de vuestras conveniencias circunstanciales o de vuestros mudables estados de ánimo. Esto no significa que no podáis facilitar o dificultar sus tareas, sino más bien que a los ángeles no les concierne, de forma directa, vuestras peticiones ni vuestras oraciones.

113:5.4 (1246.3) En la vida en la carne, la inteligencia de los ángeles no es directamente accesible a los hombres mortales. No imperan sobre vosotros ni os dirigen; son simplemente guardianes. Los serafines os *guardan*; no buscan influir sobre vosotros de un modo directo; debéis trazar vuestro propio camino y, es entonces, cuando los ángeles hacen el mejor uso posible de la ruta por la que habéis optado. No intervienen (habitualmente) con arbitrariedad en las cuestiones rutinarias de la vida humana. Si bien, cuando reciben instrucciones de sus superiores para realizar alguna gesta extraordinaria, podéis tener la seguridad de que estos guardianes hallarán la forma de llevar a cabo tales mandatos. Por consiguiente, no se inmiscuyen en el escenario de la actuación humana salvo en casos de urgencia y suelen hacerlo, además, cumpliendo las órdenes directas de sus superiores. Son los seres que os

seguirán durante muchas eras, y están recibiendo, de esta manera, una introducción acerca de su labor futura y de las relaciones con otros seres personales.

^{113:5.5 (1246.4)} En circunstancias determinadas, los serafines son capaces de actuar en calidad de servidores materiales para los seres humanos, pero su labor en esta función es muy poco común. Con la asistencia de las criaturas intermedias y de los controladores físicos, pueden desarrollar una amplia variedad de actividades en beneficio de los mortales, incluso establecer un contacto real con la humanidad, pero estos acontecimientos son muy poco comunes. En la mayoría de los casos, las circunstancias del ámbito material transcurren sin alteraciones gracias a la acción seráfica, aunque se han suscitado ocasiones en las que existía riesgo para algún eslabón vital de la cadena de la evolución humana, en ella, los guardianes seráficos han obrado, y debidamente, por iniciativa propia.

6. LOS ÁNGELES GUARDIANES TRAS LA MUERTE

^{113:6.1 (1246.5)} Habiéndoos dicho algo sobre el ministerio de los serafines durante la vida natural, trataré de informaros acerca de la conducta de los guardianes del destino en el momento de la disolución material de sus acompañantes humanos. Tras la muerte, vuestro historial, las especificaciones de vuestra identidad y la entidad morontial del alma humana —evolucionada de forma conjunta mediante el ministerio de la mente mortal y del modelador divino— se conservan lealmente por el guardián del destino junto con todos los demás valores relacionados con vuestra existencia futura, todo lo que constituye vuestro yo, vuestro yo real, salvo la identidad de la

existencia continuada, representada por el modelador que parte y el ser personal existente.

113:6.2 (1246.6) En el instante en el que desaparece la luz piloto presente en la mente humana, la luminosidad espiritual que los serafines relacionan con la presencia del modelador, el ángel acompañante presenta en persona un informe ante los ángeles al mando, sucesivamente, del grupo, compañía, batallón, unidad, legión y cuerpo de ejército; y, tras registrarse debidamente para la aventura final del tiempo y del espacio, dicho ángel recibe la acreditación por parte del jefe planetario de serafines para presentarse ante la estrella vespertina (o algún otro lugarteniente de Gabriel) al mando del ejército seráfico de este aspirante a ascender en el universo. Y, cuando el comandante de esta unidad organizativa suprema le concede el permiso, dicho guardián del destino avanza al primer mundo de las moradas y espera allí la recuperación de la conciencia de su antiguo pupilo en la carne.

113:6.3 (1247.1) En caso de que el alma humana no logre sobrevivir tras habersele asignado un ángel personal, el serafín que lo acompañaba debe continuar hasta la sede del universo local para dar testimonio de los expedientes completos aportados con anterioridad por su ser complementario. A continuación, comparece ante los tribunales de los arcángeles para ser eximido de toda culpa respecto al fracaso de la supervivencia de su tutelado y, luego, regresa a los mundos, para ser destinado a otro mortal potencialmente ascendente o a alguna otra división del ministerio seráfico.

113:6.4 (1247.2) Pero los ángeles imparten su ministerio a las criaturas evolutivas de muchas maneras, aparte de los servicios que

prestan de custodia personal y grupal. Los guardianes personales cuyos tutelados no van inmediatamente a los mundos de las moradas, no permanecen ociosos esperando el llamamiento nominal para el juicio de una dispensación; se les vuelve a destinar a numerosas misiones para prestar su servicio en todo el universo.

^{113:6.5 (1247.3)} El guardián serafín es el depositario de la custodia de los valores de supervivencia del alma dormida del hombre mortal, al igual que el modelador ausente *es* la identidad de ese ser inmortal del universo. Cuando ambos colaboran en las salas de resurrección de los mundos de las moradas en conjunción con la forma morontial recién creada, se produce la reconstrucción de las partes constituyentes del ser personal del ascendente mortal.

^{113:6.6 (1247.4)} El modelador os identificará; el serafín guardián reconstituirá vuestro ser personal y seguidamente os presentará de nuevo al mentor fiel de vuestros días en la tierra.

^{113:6.7 (1247.5)} E, incluso así, cuando termina una era planetaria, cuando se congregan aquellos que están superando los círculos inferiores, son sus guardianes grupales los que los reúnen en las salas de resurrección de las esferas de las moradas, tal como consta en vuestros archivos: “Y enviará a sus ángeles con gran voz y juntarán a sus escogidos desde un extremo del mundo hasta el otro”.

^{113:6.8 (1247.6)} El método de la justicia precisa que los guardianes personales o grupales respondan, al fin de una dispensación, al llamamiento nominal en representación de todos los seres personales no supervivientes. Los modeladores de esos seres

que no han sobrevivido no regresan y, cuando se pasa lista, los serafines responden, pero los modeladores no. Esto constituye la “resurrección de los injustos”, que se trata en realidad del reconocimiento formal del cese de la existencia de dichas criaturas. Dicho llamamiento nominal de la justicia siempre se produce de forma inmediata al de la misericordia, o resurrección de los supervivientes dormidos. Pero estas son cuestiones que no incumben a nadie más que a los supremos y omnisapientes jueces de los valores de supervivencia. No nos conciernen realmente estos problemas en los que hay resoluciones judiciales implicadas.

^{113:6.9 (1247.7)} Los guardianes grupales pueden servir en un planeta era tras era y, en algún momento, convertirse en custodios de las almas dormidas de miles y miles de supervivientes dormidos. Pueden prestar sus servicios en numerosos mundos diferentes de un sistema determinado, puesto que su respuesta a la resurrección ocurre en los mundos de las moradas.

^{113:6.10 (1247.8)} Todos los guardianes personales y grupales del sistema de Satania que llegaron a descarriarse en la rebelión de Lucifer, a pesar de que muchos se arrepintieron sinceramente de su locura, deben permanecer recluidos en Jerusem hasta el dictamen final de la rebelión. Ya los censores universales han desprovisto, de forma discrecional, a estos guardianes desobedientes e infieles de todos los aspectos de los que eran depositarios como responsables de las almas, y estas realidades morontiales se han depositado para su salvaguarda bajo la custodia de seconafines voluntarios.

7. LOS SERAFINES Y LA ANDADURA ASCENDENTE

^{113:7.1 (1248.1)} En la andadura del mortal ascendente, este primer despertar en las orillas del mundo de las moradas significa, de hecho, un momento trascendental; allí, por primera vez, veréis realmente a vuestros compañeros angélicos, por tanto tiempo amados y siempre presentes con vosotros durante los días en la tierra; allí también seréis verdaderamente conscientes de la identidad y de la presencia del mentor divino que, durante tanto tiempo, habitó en vuestra mente en la tierra. Esta experiencia representa un despertar glorioso, una verdadera resurrección.

^{113:7.2 (1248.2)} En las esferas morontiales, los serafines que os asisten (hay dos de ellos) son abiertamente compañeros vuestros. Estos ángeles no solo os acompañan a medida que progresáis en vuestra andadura por los mundos de transición, ayudándoos de todas las formas posibles a adquirir el estado morontial y el espiritual, sino que también aprovechan esa oportunidad para avanzar, estudiando en las escuelas de extensión formativa destinadas para los serafines evolutivos que continúan en los mundos de las moradas.

^{113:7.3 (1248.3)} La raza humana se creó solo algo por debajo de los tipos más sencillos de órdenes angélicos. Así pues, una vez que lográis la conciencia de vuestro ser personal, con posterioridad a la liberación de vuestras ataduras de la carne, la primera tarea que os aguarda de forma inmediata será la de ser asistentes del serafín.

^{113:7.4 (1248.4)} Antes de dejar los mundos de las moradas, todos los mortales tendrán unos compañeros o guardianes seráficos de forma permanente. Y, a medida que ascendáis las esferas morontiales, serán los guardianes seráficos, en última instancia, los que testimoniarán y certificarán los decretos de vuestra

unión eterna con los modeladores del pensamiento. Juntos han constituido vuestras identidades personales como hijos de la carne de los mundos del tiempo. Luego, una vez alcanzado los ámbitos morontiales más avanzados, os acompañan en vuestro paso por Jerusem y sus mundos vinculados, dedicados a la formación sobre el progreso y la cultura del sistema. Tras eso, van con vosotros a Edentia y a sus setenta esferas que se especializan en la socialización avanzada y, posteriormente, os guiarán hasta los mundos melquisedecs y os seguirán a lo largo de la formidable andadura en los mundos-sede del universo. Y, cuando hayáis aprendido la sabiduría y cultura de este orden de seres, os conducirán hasta Lugar de Salvación, en donde os hallaréis frente al soberano de todo Nebadón. Estos guías seráficos incluso os seguirán en vuestro recorrido por los sectores menor y mayor del suprauniverso y hasta los mundos receptores de Uversa, permaneciendo con vosotros hasta que finalmente os envolváis en un seconafín para el largo viaje a Havona.

^{113:7.5 (1248.5)} Algunos de los guardianes del destino asignados a la andadura de los mortales siguen la ruta de los peregrinos a su paso por Havona. Los otros se despiden temporalmente de los que han sido por tanto tiempo sus compañeros mortales y, entonces, mientras estos hacen su travesía por los círculos del universo central, dichos guardianes del destino llegan a los círculos de Lugar de Serafines. Y estarán esperando en las orillas del Paraíso cuando sus compañeros humanos despierten del último sueño de tránsito del tiempo a las nuevas experiencias de la eternidad. Estos serafines ascendentes entran luego, prestando servicios diferentes, en el colectivo de finalizadores y en el colectivo seráfico de la consumación.

^{113:7.6 (1248.6)} El hombre y el ángel pueden o no reunirse para emprender el servicio eterno, pero donde quiera que el nombramiento seráfico los pueda llevar, los serafines están siempre en comunicación con sus antiguos pupilos de los mundos evolutivos, con los mortales ascendentes del tiempo. Las relaciones estrechas y los vínculos afectivos de los mundos de origen humano no se olvidan jamás ni se rompen por completo. En eras eternas, hombres y ángeles cooperarán en el servicio divino así como lo hicieron en la andadura del tiempo.

^{113:7.7 (1249.1)} Para los serafines, la forma más segura de llegar hasta las Deidades del Paraíso es poder guiar con éxito un alma de origen evolutivo hasta las puertas del Paraíso. Por este motivo, el nombramiento de guardián del destino es para ellos el cometido seráfico más altamente apreciado.

^{113:7.8 (1249.2)} Solo los guardianes del destino se incorporan al colectivo primario o final de los mortales, y estas parejas han emprendido la suprema aventura de su identidad en unicidad; los dos seres han alcanzado la biunificación espiritual en Lugar de Serafines antes de su ingreso en el colectivo de los finalizadores. En este caso, las dos naturalezas angélicas, tan complementarias en el ejercicio de toda su actividad en el universo, logran la condición última de dos espíritus en unicidad, lo que se refleja en una nueva capacidad para la recepción de una fracción del Padre del Paraíso diferente a la del modelador y su fusión con ella. Así, algunos de vuestros afectuosos compañeros seráficos del tiempo se convierten también en vuestros compañeros finalizadores de la eternidad —hijos del Supremo e hijos perfeccionados del Padre del Paraíso—.

^{113:7.9 (1249.3)} [Exposición del jefe de los serafines emplazados en Urantia.]

Escrito 114

El gobierno planetario seráfico

^{114:0.1 (1250.1)} Los Altísimos gobiernan en los reinos de los hombres a través de muchas fuerzas e instancias intermedias celestiales pero, primordialmente, mediante el ministerio de los serafines.

^{114:0.2 (1250.2)} Hoy al mediodía, en el llamamiento nominal efectuado en Urantia a los ángeles planetarios, guardianes y a otros ángeles, había 501 234 619 pares de serafines. Asignados a mi mando, había doscientos cuerpos de ejército —597 196 800 pares de serafines o 1 194 393 600 ángeles individuales—. Sin embargo, en el registro consta un total de 1 002 469 238 ángeles tomados de forma individual. Se deduce, pues, que 191 294 362 ángeles se encontraban ausentes de este mundo, en cumplimiento de sus deberes de transporte, mensajería y fallecimientos. (En Urantia existe aproximadamente el mismo número de querubines que de serafines, y están organizados de forma similar).

^{114:0.3 (1250.3)} Los serafines y sus querubines adjuntos tienen mucho que ver con los pormenores del gobierno sobrehumano de un planeta, especialmente de los mundos que quedaron aislados por la rebelión. Los ángeles, hábilmente asistidos por los seres intermedios, actúan en Urantia como verdaderos servidores supramateriales, ejecutando los mandatos del gobernador general residente y de todos sus colaboradores y subalternos. Los serafines como clase se ocupan de muchas tareas al margen de aquellas referidas a la custodia personal y grupal.

114:0.4 (1250.4) Urantia no carece de una supervisión adecuada y eficaz proveniente del sistema, de la constelación y de los gobernantes del universo. Pero el gobierno planetario es diferente al de cualquier otro mundo del sistema de Satania, e incluso de todo Nebadón. El carácter singular de vuestro plan de supervisión se debe a una serie de inusuales circunstancias:

114:0.5 (1250.5) 1. El estatus de la modificación de vida realizada en Urantia.

114:0.6 (1250.6) 2. Las exigencias a las que obliga la rebelión de Lucifer.

114:0.7 (1250.7) 3. Los trastornos ocasionados por la transgresión adánica.

114:0.8 (1250.8) 4. Las irregularidades surgidas del hecho de que Urantia fuese uno de los mundos en el que el soberano del Universo se dio de gracia. Miguel de Nebadón es el príncipe planetario del planeta.

114:0.9 (1250.9) 5. La especial actividad de los veinticuatro directores planetarios.

114:0.10 (1250.10) 6. El emplazamiento en el planeta de una vía circulatoria de los arcángeles.

114:0.11 (1250.11) 7. El nombramiento más reciente de Maquiventa Melquisedec, en antaño encarnado, como príncipe planetario vicerregente.

1. LA SOBERANÍA DE URANTIA

114:1.1 (1250.12) Inicialmente, la soberanía de Urantia estaba encomendada al soberano del sistema de Satania. Él la delegó primeramente a una comisión conjunta de melquisedecs y de portadores de vida, y este grupo desempeñó esta función en Urantia hasta la llegada de un príncipe planetario legítimamente nombrado. Tras la caída del príncipe Caligastia, en los tiempos de la rebelión de Lucifer, Urantia no mantuvo una relación segura y estable con el universo local y sus divisiones administrativas hasta la finalización del ministerio de gracia de Miguel en la carne, momento en el que el unión de días lo proclamó príncipe planetario de Urantia. Dicha proclamación estableció para siempre, con garantía y por ley, el estatus de vuestro mundo; si bien, en la práctica, el hijo creador soberano no ha adoptado medidas para administrar personalmente el planeta, aparte de la constitución de la comisión de Jerusem de veinticuatro antiguos urantianos con autoridad para representarlo en el gobierno de Urantia y en todos los otros planetas en cuarentena del sistema. En la actualidad, uno de los miembros de este consejo siempre reside en Urantia en calidad de gobernador general residente.

114:1.2 (1251.1) Recientemente se ha investido a Maquiventa Melquisedec con autoridad como vicerregente y con el poder para actuar como príncipe planetario en nombre de Miguel, pero este Hijo del universo local no ha hecho el más mínimo movimiento para modificar el actual régimen planetario de los sucesivos gobiernos de los gobernadores generales residentes.

114:1.3 (1251.2) Es poco probable de que se produzca un marcado cambio en el gobierno de Urantia durante la presente dispensación, a menos que el vicerregente del príncipe

planetario llegue para asumir las responsabilidades de su cargo nominal. Algunos de nuestros compañeros tienen la impresión de que, en algún momento del futuro próximo, el plan de enviar a uno de los veinticuatro consejeros a Urantia para actuar como gobernador general se sustituirá por la llegada oficial de Maquiventa Melquisedec con el mandato de vicerregente de la soberanía de Urantia. Como príncipe planetario en funciones, él, sin duda, continuaría al frente del planeta hasta el dictamen final sobre la rebelión de Lucifer y, probablemente, hasta el futuro distante en el que el planeta se asiente en luz y vida.

114:1.4 (1251.3) Algunos creen que Maquiventa no vendrá para tomar la dirección de los asuntos de Urantia de forma personal hasta el fin de la dispensación vigente. Otros mantienen que tal vez el príncipe vicerregente puede que no venga, como tal, hasta que Miguel no regrese en algún momento a Urantia, tal como prometió estando aún en la carne. Y hay quienes, entre los que se incluye este narrador, que aguardan la aparición de Melquisedec en cualquier día u hora.

2. LA JUNTA DE LOS SUPERVISORES PLANETARIOS

114:2.1 (1251.4) Desde los tiempos del ministerio de gracia de Miguel en vuestro mundo, la gestión general de Urantia está encomendada, en Jerusem, a un grupo de veinticuatro antiguos urantianos. Desconocemos los requisitos exigidos para formar parte de esta comisión, pero hemos observado que todos aquellos designados para este puesto contribuyeron al engrandecimiento de la soberanía del Supremo en el sistema de Satania. Por su propia naturaleza, todos eran auténticos líderes cuando actuaron en Urantia, y (exceptuando a Maquiventa

Melquisedec) estas cualidades de liderazgo se han incrementado aún más gracias a su experiencia en los mundos de las moradas y se han visto complementadas por la formación recibida durante su ciudadanía en Jerusem. Es el gabinete de Lanaforge quien nombra a los miembros integrantes de los veinticuatro, que son, a su vez, confirmados oficialmente por los Altísimos de Edentia, aprobados por el centinela con asignación de Jerusem y nombrados por Gabriel de Lugar de Salvación, en conformidad con el mandato de Miguel. Aquellos a los que se les designa de forma temporal desempeñan sus funciones tan plenamente como los miembros permanentes de esta comisión de supervisores especiales.

114:2.2 (1251.5) Esta junta de directores planetarios se ocupa particularmente de supervisar la actividad de este mundo que se desprende del hecho de que Miguel experimentó aquí su ministerio de gracia final. Mantienen un contacto, estrecho e inmediato, con Miguel por medio de la labor de enlace de determinada brillante estrella vespertina, la misma que acompañó a Jesús durante su ministerio de gracia como mortal.

114:2.3 (1252.1) En la actualidad cierto Juan, conocido por vosotros como “el Bautista”, ejerce la presidencia de este consejo en los periodos de sesiones que se celebran en Jerusem. Pero el jefe de oficio de este consejo es el centinela con asignación de Satania, representante directo y personal del inspector adjunto de Lugar de Salvación y del mandatario supremo de Orvontón.

114:2.4 (1252.2) Los miembros de esta misma comisión de antiguos urantianos obran asimismo como supervisores con carácter consultivo de los treinta y seis otros mundos del sistema aislados por la rebelión; prestan un servicio muy valioso al

mantener a Lanaforge, el soberano del sistema, en contacto, estrecho y comprensivo, con los asuntos de estos planetas, que aún continúan en cierto modo bajo la acción directiva de los Padres de la constelación de Norlatiadek. Estos veinticuatro consejeros realizan con frecuencia, de forma individual, viajes a cada uno de los planetas en cuarentena, particularmente a Urantia.

114:2.5 (1252.3) Cada uno de los demás mundos aislados está asesorado por comisiones similares, compuestas por un número variable de sus antiguos habitantes, pero estas otras comisiones son dependientes del grupo urantiano de los veinticuatro. Aunque los miembros de esta anterior comisión tengan, por lo tanto, un interés activo por cualquier faceta del progreso humano de los mundos en cuarentena de Satania, se ocupan sobre todo y en particular, por el bienestar y el avance de las razas mortales de Urantia, ya que no supervisan de manera inmediata y directa los asuntos de ningún otro planeta que no sea Urantia e, incluso aquí, su autoridad no es completa, salvo en ciertos ámbitos relacionados con la supervivencia de los mortales.

114:2.6 (1252.4) Nadie sabe cuánto tiempo continuarán estos veinticuatro consejeros de Urantia en su presente estatus, apartados del programa regular de actividad del universo. No cabe duda de que continuarán sirviendo en sus competencias actuales hasta que se produzca algún cambio en su situación planetaria, tal como el fin de una dispensación, la asunción de la plena autoridad por parte de Maquiventa Melquisedec, el dictamen final acerca de la rebelión de Lucifer o la reaparición de Miguel en el mundo de su último ministerio de gracia. El

actual gobernador general residente de Urantia parece ser propenso a opinar que, excepto Maquiventa, quizás todos estén exentos de ascender al Paraíso en el momento en que el sistema de Satania sea restituido a las vías circulatorias de la constelación. Pero hay también otras opiniones vigentes.

3. EL GOBERNADOR GENERAL RESIDENTE

^{114:3.1 (1252.5)} Cada cien años del tiempo de Urantia, el colectivo de Jerusem de veinticuatro supervisores planetarios nombra a uno de sus miembros para que resida en vuestro mundo y actúe como representante suyo con poder ejecutivo, en calidad de gobernador general residente. En los tiempos de la preparación de estas narrativas se sustituyó a este jefe ejecutivo, con lo que el gobernador vigésimo reemplazaba al décimo noveno. Se os oculta el nombre del actual supervisor planetario porque el hombre mortal es proclive a venerar, incluso deificar, a sus compatriotas de dotes extraordinarias y a superiores suyos de naturaleza sobrehumana.

^{114:3.2 (1252.6)} El gobernador general residente no tiene autoridad personal real en la gestión de los asuntos del mundo excepto como representante de los veinticuatro consejeros de Jerusem. Actúa como coordinador del gobierno sobrehumano y es el jefe respetado y el líder universalmente reconocido de los seres celestiales con funciones en Urantia. Todos los órdenes de las multitudes angélicas lo ven como su director de coordinación, mientras que los seres intermedios unidos, desde la partida de 1-2-3 el primero para integrarse en el grupo de los veinticuatro consejeros, consideran verdaderamente a los sucesivos gobernadores generales como sus padres planetarios.

114:3.3 (1253.1) Aunque el gobernador general no posea autoridad real y personal sobre el planeta, cada día expide decenas de resoluciones y decisiones que se aceptan como definitivas por todos los seres personales a quienes estas les conciernen. Es mucho más un consejero paternal que estrictamente un gobernante. En ciertos sentidos, actúa como lo haría un príncipe planetario, pero su gobierno tiene más parecido al de los hijos materiales.

114:3.4 (1253.2) El gobierno de Urantia está representado en los consejos de Jerusem con arreglo a un acuerdo por el que el gobernador general saliente se convierte en miembro temporal del gabinete de príncipes planetarios del soberano del sistema. Cuando se designó a Maquiventa príncipe vicerregente, se esperaba que asumiese de inmediato su puesto en el consejo de los príncipes planetarios de Satania, pero hasta ahora no ha hecho gesto alguno que lo indique.

114:3.5 (1253.3) El gobierno supramaterial de Urantia no mantiene una relación orgánica muy estrecha con las unidades de orden superior del universo local. De alguna manera, el gobernador general residente representa a Lugar de Salvación al igual que a Jerusem dado que actúa en nombre de los veinticuatro consejeros, que son a su vez representantes directos de Miguel y de Gabriel. Y al ser ciudadano de Jerusem, el gobernador planetario puede desempeñar su actividad como portavoz del soberano del sistema. Las autoridades de la constelación están representadas directamente por un hijo vorondadec, el observador de Edentia.

4. EL OBSERVADOR ALTÍSIMO

114:4.1 (1253.4) La soberanía de Urantia se vio complicada incluso más por la confiscación discrecional en el pasado de la autoridad planetaria por parte del gobierno de Norlatiadek, poco tiempo después de la rebelión planetaria. Aún reside en Urantia un hijo vorondadec, un observador en nombre de los Altísimos de Edentia y depositario de la soberanía planetaria en ausencia de una acción directa de Miguel. El presente observador Altísimo (antiguo regente) es el vigésimo tercero que presta sus servicios en Urantia.

114:4.2 (1253.5) Existe un cierto número de asuntos planetarios que continúan bajo la dirección de los Altísimos de Edentia, al asumir la competencia sobre ellos en tiempos de la rebelión de Lucifer. Ejerce la autoridad en estas cuestiones un hijo vorondadec, el observador de Norlatiadek, que mantiene relaciones de asesoramiento muy estrechas con los supervisores planetarios. Los comisionados para las razas son muy activos en Urantia, y los jefes de sus distintos grupos están adscritos de manera no oficial al observador vorondadec residente, que obra en calidad de su director consultivo.

114:4.3 (1253.6) En el caso de alguna crisis, el jefe legítimo y soberano del gobierno, salvo en algunas materias puramente espirituales, sería este hijo vorondadec de Edentia, ahora en cumplimiento de su deber de observación. (En estas cuestiones exclusivamente espirituales y en determinados asuntos puramente personales, la autoridad suprema parece recaer en el arcángel al mando, adscrito a la sede local de ese orden, que se estableció recientemente en Urantia).

114:4.4 (1253.7) Un observador Altísimo está facultado, a discreción suya, para hacerse con el gobierno planetario en momentos de

crisis planetarias graves, y hay constancia de que esto ha sucedido treinta y tres veces en la historia de Urantia. En dichas ocasiones, este observador actúa como regente Altísimo, ejerciendo una incuestionable autoridad sobre todos los ministros y administradores residentes en el planeta, con excepción de la organización local de los arcángeles.

114:4.5 (1253.8) Las regencias de los vorondadecs no son exclusivas de los planetas aislados por la rebelión, puesto que los Altísimos pueden intervenir, en cualquier momento, en los asuntos de los mundos habitados, al interponer la sabiduría superior de los gobernantes de la constelación en las cuestiones de los reinos de los hombres.

5. EL GOBIERNO PLANETARIO

114:5.1 (1254.1) El gobierno actual de Urantia es ciertamente difícil de describir. No existe un gobierno formal en el sentido en el que está organizado el universo, con la separación de los órganos legislativo, ejecutivo y judicial. Los veinticuatro consejeros son los que más próximos están de constituir la rama legislativa del gobierno planetario. El gobernador general es el mandatario en jefe consultivo con carácter provisional, pero es en el observador Altísimo en quien recae el poder de veto. Y no hay en el planeta poderes judiciales que operen con autoridad absoluta —solamente comisiones conciliadoras—.

114:5.2 (1254.2) La mayoría de los problemas que afectan a los serafines y a las criaturas intermedias se resuelven, de común acuerdo, por el gobernador general. Si bien, salvo cuando se hacen eco de los mandatos de los veinticuatro consejeros, sus pronunciamientos son susceptibles de apelación ante las

comisiones conciliadoras, ante las autoridades locales constituidas para el buen funcionamiento del planeta o incluso ante el soberano del sistema de Satania.

114:5.3 (1254.3) La ausencia de la comitiva corpórea de un príncipe planetario y del régimen material de un Hijo y de una Hija adánicos se compensa en parte por el ministerio especial de los serafines y por los extraordinarios servicios de los seres intermedios. La ausencia del príncipe planetario se compensa, a su vez, con eficacia por la presencia trina de los arcángeles, el observador Altísimo y el gobernador general.

114:5.4 (1254.4) Este gobierno, más bien flexiblemente organizado y administrado hasta cierto punto de manera personal, es más eficiente de lo que cabría esperar debido a la intervención, y al ahorro de tiempo que ello supone, de los arcángeles y de su vía circulatoria, siempre disponible, y de la que se hace uso con tanta frecuencia en emergencias planetarias y dificultades de tipo administrativo. Estrictamente hablando, el planeta está aún espiritualmente aislado de las vías circulatorias de Norlatiadek, pero ahora, en una emergencia, este impedimento se puede eludir gracias a la utilización de la vía de los arcángeles. El aislamiento planetario es, desde luego, poco preocupante para los mortales a nivel individual desde el derramamiento, hace mil novecientos años, del espíritu de la verdad sobre toda carne.

114:5.5 (1254.5) En Urantia, cada día de carácter administrativo comienza con una conferencia consultiva, que cuenta con la asistencia del gobernador general, del jefe planetario de los arcángeles, del observador Altísimo, de los supernafines supervisores, del jefe de los portadores de vida residentes y de invitados de entre los elevados Hijos del universo o de entre

algunos de los visitantes estudiantiles que se encuentren circunstancialmente residiendo en el planeta.

114:5.6 (1254.6) El gabinete administrativo directo del gobernador general se compone de doce serafines, jefes en funciones de los doce grupos de ángeles especiales que actúan en calidad de directores sobrehumanos inmediatos a cargo del progreso y de la estabilidad planetarios.

6. LOS SERAFINES MAYORES A CARGO DE LA SUPERVISIÓN PLANETARIA

114:6.1 (1254.7) Cuando el primer gobernador general llegó a Urantia, en coincidencia con el derramamiento del espíritu de la verdad, venía acompañado de doce colectivos de serafines especiales, graduados de Lugar de Serafines, que se asignaron de inmediato a determinados servicios planetarios especiales. Estos excelsos ángeles se conocen como serafines mayores a cargo de la supervisión planetaria y están, al margen de la acción directiva que ejerce el observador planetario Altísimo, bajo la inmediata dirección del gobernador general residente.

114:6.2 (1255.1) Estos doce grupos de ángeles, aunque ejercen su actividad bajo la supervisión del gobernador general residente, se dirigen por el consejo seráfico de los doce, que son los jefes en funciones de cada grupo. Tal consejo sirve igualmente como gabinete con carácter voluntario de dicho gobernador general.

114:6.3 (1255.2) Como jefe planetario de los serafines, yo presido este consejo de jefes seráficos, y soy un supernafín voluntario del orden primario, prestando mi servicios en Urantia como sucesor del antiguo jefe de las multitudes angélicas planetarias

que transgredió su deber en el momento de la secesión de Caligastia.

114:6.4 (1255.3) Los doce colectivos de estos serafines mayores operan en Urantia de la siguiente manera:

114:6.5 (1255.4) 1. *Los ángeles de época.* Son los ángeles de la era imperante, el grupo de esta dispensación. Estos servidores celestiales se encargan de la supervisión y dirección de los asuntos de cada una de las generaciones, puesto que están concebidos para encajar en el mosaico de la era en la que estos ocurren. El colectivo actual de ángeles de época que presta sus servicios en Urantia es el tercer grupo destinado al planeta durante la dispensación vigente.

114:6.6 (1255.5) 2. *Los ángeles del progreso.* A estos serafines se les ha confiado la tarea de iniciar el progreso evolutivo de las sucesivas eras sociales. Propician el desarrollo de la tendencia progresiva intrínseca a las criaturas evolutivas; trabajan de forma incesante para hacer que las cosas sean como deben ser. El grupo que presta sus servicios en este momento es el segundo que se destinó al planeta.

114:6.7 (1255.6) 3. *Los guardianes religiosos.* Son los “ángeles de las iglesias”, los fervientes batalladores por lo que es y lo que ha sido. Se esfuerzan por mantener los ideales de lo que ha sobrevivido en aras de la transmisión segura de los valores morales de una época a otra. Contrabalancean a los ángeles del progreso, buscando todo el tiempo trasladar constantemente, de una generación a la otra, los valores imperecederos de las formas antiguas y pasadas a los patrones de pensamiento y conducta más nuevos y, por ello, menos estables. Estos ángeles

contienen por las formas espirituales, pero no dan lugar al ultrasectarismo ni a las controvertidas escisiones sin sentido de creyentes declarados. En la actualidad, el colectivo operativo en Urantia es el quinto que presta de esta manera sus servicios.

114:6.8 (1255.7) 4. *Los ángeles de la vida nacional.* Son los “ángeles de las trompetas”, directores de las actuaciones políticas de la vida nacional en Urantia. En este momento, el grupo que ejerce una acción directiva sobre las relaciones internacionales es el cuarto colectivo que presta sus servicios en el planeta. Es particularmente a través del ministerio de esta división seráfica como “los Altísimos gobiernan en los reinos de los hombres”.

114:6.9 (1255.8) 5. *Los ángeles de las razas.* Trabajan por la conservación de las razas evolutivas del tiempo, con independencia de sus implicaciones políticas y de agrupaciones religiosas. En Urantia existen remanentes de las nueve razas humanas que se han mezclado e integrado en los pueblos de los tiempos modernos. Estos serafines están estrechamente relacionados con el ministerio de los comisionados de las razas, y el grupo que está ahora en Urantia es el colectivo primigenio destinado al planeta poco después del día de Pentecostés.

114:6.10 (1255.9) 6. *Los ángeles del futuro.* Son los ángeles planificadores, diseñan la era futura y planifican el logro de las mejores cosas de una dispensación nueva y en avance; son los arquitectos de las eras sucesivas. El grupo que está actualmente en el planeta ha desempeñado esta función desde el comienzo de la dispensación imperante.

114:6.11 (1256.1) 7. *Los ángeles del conocimiento.* Urantia recibe en el presente la ayuda del tercer colectivo de serafines dedicados a

promocionar la educación planetaria. Estos ángeles se ocupan de la formación mental y moral en lo referido a personas individuales, familias, grupos, escuelas, comunidades, naciones y razas completas.

114:6.12 (1256.2) 8. *Los ángeles de la salud.* Son los servidores seráficos destinados a la asistencia de aquellas instancias humanas dedicadas al fomento de la salud y a la prevención de las enfermedades. El colectivo actual es el sexto grupo que presta sus servicios durante esta dispensación.

114:6.13 (1256.3) 9. *Los serafines del hogar.* Urantia cuenta en este momento con los servicios del quinto grupo de servidores angélicos, que se dedica a preservar y a hacer avanzar el hogar, la institución básica de la civilización humana.

114:6.14 (1256.4) 10. *Los ángeles de la industria.* Este grupo seráfico se preocupa de propiciar el desarrollo industrial y de mejorar las condiciones económicas de los pueblos de Urantia. Desde el ministerio de gracia de Miguel, este colectivo se ha sustituido siete veces.

114:6.15 (1256.5) 11. *Los ángeles de la diversión.* Son los serafines que fomentan los valores del esparcimiento, el humor y el descanso. Tratan siempre de enaltecer las distracciones recreativas del hombre y de promocionar, de este modo, el uso más provechoso del tiempo libre humano. El presente colectivo es el tercero de este orden que realiza su ministerio en Urantia.

114:6.16 (1256.6) 12. *Los ángeles del ministerio sobrehumano.* Son los ángeles de los ángeles, esos serafines destinados a ejercer su ministerio en favor de toda la otra vida sobrehumana existente

en el planeta, de forma temporal o permanente. Este colectivo ha prestado sus servicios desde el comienzo de la dispensación presente.

^{114:6.17 (1256.7)} Cuando estos grupos de serafines mayores están en desacuerdo respecto a cuestiones relativas a la política o a los procedimientos planetarios, es normalmente el gobernador general quien solventa sus discrepancias, pero todos sus dictámenes son objeto de recurso, en conformidad con la naturaleza y gravedad de los asuntos planteados en tal desacuerdo.

^{114:6.18 (1256.8)} Ninguno de estos grupos angélicos ejerce un control directo o subjetivo sobre las áreas en las que se desarrollan sus destinos. No pueden regir totalmente los asuntos de sus respectivos ámbitos de acción, pero pueden actuar, y de hecho lo hacen, sobre las condiciones planetarias y relacionar de tal manera las circunstancias que pueden influir favorablemente sobre las esferas de la actividad humana a las que están adscritos.

^{114:6.19 (1256.9)} Los serafines mayores a cargo de la supervisión planetaria hacen uso de numerosas instancias intermedias para llevar a cabo sus misiones. Recopilan y distribuyen las ideas, centran la atención de la mente y propician proyectos. Aunque no pueden introducir conceptos nuevos ni de mayor elevación en las mentes humanas, actúan a menudo intensificando algún ideal supremo que ya haya aparecido en el intelecto humano.

^{114:6.20 (1256.10)} Pero, al margen de estas múltiples formas de acción positiva, los serafines mayores aseguran el progreso planetario contra graves amenazas mediante la movilización, la formación

y mantenimiento del colectivo de reserva de destino. La función principal de estos reservistas consiste en salvaguardar el progreso evolutivo del colapso; constituyen la dotación de las fuerzas celestiales para contrarrestar las sorpresas; son la garantía contra los desastres.

7. EL COLECTIVO DE RESERVA DE DESTINO

^{114:7.1 (1257.1)} El colectivo de reserva de destino está formado por hombres y mujeres vivos admitidos al servicio especial de la administración sobrehumana de los asuntos del mundo. Este colectivo está integrado por hombres y mujeres de cada generación que los directores espirituales del planeta eligen para contribuir a la impartición del ministerio de la misericordia y de la sabiduría a los hijos del tiempo de los mundos evolutivos. En la gestión de las cuestiones relacionadas con los planes de ascensión, es una práctica generalizada comenzar a utilizar este vínculo de criaturas volitivas mortales en cuanto estas son competentes y dignas de asumir tales responsabilidades. Por consiguiente, en el momento en el que aparecen hombres y mujeres en el escenario de la acción temporal con suficiente capacidad mental, adecuado estatus moral y la espiritualidad exigida, se les asigna rápidamente al apropiado grupo celestial de seres personales planetarios como enlaces humanos, como ayudantes mortales.

^{114:7.2 (1257.2)} Cuando se elige a seres humanos como protectores del destino planetario, cuando se convierten en personas determinantes en los planes que los administradores del mundo están ejecutando, en ese momento, el jefe planetario de los serafines confirma la adscripción temporal de estos al colectivo seráfico y designa guardianes personales del destino al servicio

de dichos reservistas mortales. Todos ellos tienen modeladores autoconscientes y, en su mayoría, actúan en los círculos cósmicos superiores representativos de su nivel de logro intelectual y espiritual.

114:7.3 (1257.3) A los mortales de los planetas se les elige para servir en el colectivo de reservistas del destino de los mundos habitados en razón de:

114:7.4 (1257.4) 1. Su capacidad especial para preparárseles en secreto con el fin de realizar las numerosas posibles misiones de emergencia en su gestión de las actividades diversas de los asuntos del mundo.

114:7.5 (1257.5) 2. Su total dedicación a alguna causa social, económica, política, espiritual u otra, de especial relevancia, sumada a su buena disposición de servir sin reconocimientos ni recompensas humanos.

114:7.6 (1257.6) 3. Estar en posesión de un modelador del pensamiento de extraordinaria versatilidad y probable experiencia anterior a la urantiana para abordar las dificultades planetarias y hacer frente a situaciones inminentes de emergencia mundial.

114:7.7 (1257.7) Cada división del servicio celestial planetario tiene derecho a un colectivo de enlace formado por estos mortales con condición de destino. Como promedio, un mundo habitado recurre a setenta colectivos del destino distintos, que están estrechamente relacionados con la actual gestión de los asuntos de ese mundo. En Urantia, hay doce colectivos de reservistas

del destino, uno para cada uno de los colectivos planetarios bajo supervisión seráfica.

114:7.8 (1257.8) En Urantia, los doce grupos de reservistas del destino están integrados por habitantes mortales de la esfera, a los que se les ha preparado para ocupar numerosos puestos cruciales en la tierra y se les mantiene listos para actuar en posibles emergencias planetarias. Combinado, este colectivo consta ahora de 962 personas. El colectivo menos numeroso tiene 41 y, el más numeroso, 172. Salvo menos de una veintena de seres personales de contacto, los miembros de este grupo único, son completamente inconscientes de su preparación para una posible actuación en determinadas crisis planetarias. Estos reservistas mortales se eligen por el colectivo al que se les adscribe respectivamente y se les entrena y prepara en su mente profunda mediante una metodología conjunta que parte del ministerio del modelador del pensamiento y del guardián seráfico. Muchas veces, numerosos otros seres personales celestiales participan en este entrenamiento inconsciente y, en toda esta preparación especial, los seres intermedios realizan unos servicios valiosos e indispensables.

114:7.9 (1258.1) En muchos mundos, las criaturas intermedias secundarias mejor adaptadas están facultadas para establecer distintos grados de contacto con los modeladores del pensamiento de determinados mortales, favorablemente constituidos. Lo hacen accediendo hábilmente a las mentes en las que los modeladores de estos últimos mora. (Y, justamente, mediante esta combinación fortuita de ajustes cósmicos se materializaron en Urantia, en lengua inglesa, estas revelaciones). Dichos mortales de los mundos evolutivos, con

tal potencial de contacto, se movilizan en los numerosos colectivos de reserva, y, en cierta medida, a través de estos pequeños grupos de personas con amplias miras, avanza la civilización espiritual y los Altísimos pueden gobernar en los reinos de los hombres. Los hombres y mujeres de estos colectivos de reservistas gozan, pues, de distintos grados de contacto con sus modeladores gracias a la mediación del ministerio de las criaturas intermedias; pero sus semejantes conocen poco a estos mismos mortales, excepto en esas raras emergencias sociales y dificultades espirituales en las que estas personas actúan para evitar el colapso de la cultura evolutiva o la extinción de la luz de la verdad viva. En Urantia, a estos reservistas del destino raras veces se les ha elogiado en las páginas de la historia humana.

114:7.10 (1258.2) Los reservistas conservan, de manera inconsciente, la información planetaria básica. Numerosas veces, al morir un reservista, se realiza, mediante la conjunción de dos modeladores del pensamiento, una transferencia de ciertos datos fundamentales desde la mente del reservista que va a fallecer a la de un sucesor más joven. Sin lugar a dudas, los modeladores desempeñan su actividad, en relación a estos colectivos de reserva, de otras muchas formas desconocidas para nosotros.

114:7.11 (1258.3) En Urantia, el colectivo de reserva, aunque no tiene un jefe permanente, sí posee sus propios consejos permanentes, que representan su organización gubernativa. Estos incluyen el consejo judicial, el consejo de la historicidad, el consejo de la soberanía política y otros muchos. De vez en cuando, conforme a la organización del colectivo, se ha asignado a los jefes

titulares (mortales) de todo el colectivo de reserva a estos consejos permanentes para llevar a cabo algún cometido específico. La duración del mandato de estos jefes reservistas es generalmente cuestión de pocas horas, limitándose a la realización de la tarea concreta encomendada.

114:7.12 (1258.4) El colectivo de reserva de Urantia tuvo su más amplia membrecía en los días de los adanitas y los anditas, pero declinó de forma constante a raíz de la disolución de la sangre violeta, alcanzando su mínimo cerca de la época de Pentecostés, desde cuyo momento el número de miembros del colectivo de reserva fue aumentando regularmente.

114:7.13 (1258.5) (En Urantia, el colectivo cósmico de reservistas, conscientes de ser ciudadanos del universo, cuenta en estos momentos con más de mil mortales cuya percepción de la ciudadanía cósmica trasciende ampliamente los dominios de su morada terrestre, pero se me ha prohibido revelar la verdadera naturaleza de la actividad de este excepcional grupo de seres humanos vivos.)

114:7.14 (1258.6) Los mortales de Urantia no deberían permitir que el relativo aislamiento espiritual de su mundo de algunas vías circulatorias del universo local les suscite un sentimiento de abandono cósmico o de orfandad planetaria. En el planeta, hay en operación una supervisión sobrehumana, muy definida y eficiente, de los asuntos del mundo y de los destinos humanos.

114:7.15 (1258.7) Si bien es verdad que vosotros tenéis, a lo sumo, solo una exigua idea del gobierno planetario ideal. Desde los tiempos primitivos del príncipe planetario, Urantia ha padecido el malogro del plan divino en cuanto al progreso del mundo y

al desarrollo racial. No se gobiernan los mundos habitados leales de Satania como se gobierna Urantia. No obstante, en comparación con los otros mundos aislados, vuestros gobiernos planetarios no resultan de tan inferior orden; podría decirse que uno o dos mundos se pueden considerar peores y que, algunos pocos, ligeramente mejores, pero la mayoría se halla en un plano de igualdad con vosotros.

114:7.16 (1259.1) En el universo local, nadie parece saber cuándo acabará el incierto estatus del gobierno planetario. Los melquisedecs de Nebadón son propensos a opinar que se producirán pocos cambios en el gobierno y en la administración planetarios hasta que Miguel no venga personalmente por segunda vez a Urantia. Sin duda, en ese momento, si no antes, se llevarán a cabo profundos cambios en la gestión del planeta. Pero, en cuanto al carácter de tales modificaciones en la gobernación del mundo, nadie parece ser capaz ni incluso de hacer conjeturas. En toda la historia de los mundos habitados del universo de Nebadón, no hay precedente alguno de tales circunstancias. Entre las muchas cosas difíciles de entender respecto al futuro gobierno de Urantia, una de las más prominentes es el emplazamiento en el planeta de una vía circulatoria y de una sede local de los arcángeles.

114:7.17 (1259.2) En los consejos del universo, no se olvida a vuestro aislado mundo. Urantia no es un huérfano cósmico estigmatizado por el pecado ni un planeta apartado de la custodia divina a causa de la rebelión. Desde Uversa hasta Lugar de Salvación y continuando hasta Jerusem, incluso en Havona y en el Paraíso, todos saben que estamos aquí; y por vosotros, los mortales que ahora habitáis en Urantia, se siente

tal cariñoso afecto y se vela con la misma fidelidad como si esta esfera jamás hubiese sufrido la traición del desleal príncipe planetario, e incluso más. Es eternamente verdad que “el Padre mismo os ama”.

114:7.18 (1259.3) [Exposición del jefe de los serafines emplazados en Urantia.]

Escrito 115

El Ser Supremo

115:0.1 (1260.1) Con Dios Padre, la filiación es una magnífica forma de relacionarse. Con el Dios Supremo, el logro es un prerrequisito para la obtención de estatus —se debe hacer algo al igual que ser algo—.

1. LA RELATIVIDAD DE LOS MARCOS CONCEPTUALES

115:1.1 (1260.2) Los intelectos de carácter parcial, incompleto y evolutivo se sentirían impotentes, serían incapaces incluso de precisar un primer patrón de pensamiento racional si no fuese por la habilidad consustancial a cualquier mente, mejor o peor dotada, de articular un *marco conceptual del universo* en el que pensar. Si la mente no puede extraer conclusiones, si no puede adentrarse hasta los verdaderos orígenes, dicha mente, indefectiblemente, postulará conclusiones e inventará orígenes para obtener un instrumento de pensamiento lógico dentro del marco de estos postulados creados por la mente. Aunque tales marcos conceptuales, que sirven de base para el pensamiento de las criaturas, resultan indispensables para las operaciones intelectuales racionales, son, sin excepción, erróneos en mayor o menor grado.

115:1.2 (1260.3) Los marcos conceptuales del universo solo son relativamente verdaderos; representan un útil andamiaje que acabará por ceder el paso a la expansión de una comprensión cósmica ampliada. Las concepciones de la verdad, la belleza y la bondad, la moral, la ética, el deber, el amor, la divinidad, el origen, la existencia, el propósito, el destino, el tiempo, el espacio, e incluso de la Deidad, son solamente ciertas de forma relativa. Dios es mucho, mucho más que un Padre, pero el concepto de Padre que tiene el hombre de Dios es el más elevado que puede albergar; no obstante, la representación Padre-Hijo de la relación Creador-criatura se engrandecerá gracias a esa conceptualización sobrehumana de la Deidad, que se adquirirá en Orvontón, Havona y en el Paraíso. El hombre debe pensar en el contexto del marco conceptual humano del universo, pero eso no significa que no pueda contemplar otros marcos, y de mayor elevación, en los que el pensamiento pueda efectuarse.

115:1.3 (1260.4) Con el fin de facilitar la comprensión humana del universo de los universos, los distintos niveles de la realidad cósmica se han designado como finito, absonito y absoluto. De ellos, únicamente el absoluto es incondicionalmente eterno, genuinamente existencial. Los absonitos y los finitos son derivaciones, modificaciones, condicionamientos y atenuaciones de la realidad absoluta, primigenia y primordial, de la infinitud.

115:1.4 (1260.5) Los ámbitos de lo finito existen en virtud del propósito eterno de Dios. Las criaturas finitas, elevadas y humildes, pueden proponer teorías, y así lo han hecho, respecto a la necesidad de lo finito en la eficiente organización cósmica,

pero, en última instancia, existe porque Dios lo quiso. No hay explicación para el universo, como tampoco puede una criatura finita dar una razón lógica de su propia existencia individual sin apelar a actos anteriores y a la voluntad preexistente de seres ancestrales, creadores o procreadores.

2. LA BASE ABSOLUTA PARA LA SUPREMACÍA

115:2.1 (1261.1) Desde el punto de vista existencial, no puede suceder nada nuevo en ninguna galaxia, porque la completitud de la infinitud intrínseca al YO SOY está eternamente presente en los siete Absolutos, está vinculada operativamente en las triunidades y, es parte de las triodidades mediante transmisión. Pero el hecho de que la infinitud esté, por lo tanto, existencialmente presente en estas agrupaciones absolutas no imposibilita, de ningún modo, la realización de nuevos experienciales cósmicos. Desde el punto de vista de la criatura finita, la infinitud contiene mucho de potencial, más del orden de una posibilidad futura que de una realidad presente en actualidad.

115:2.2 (1261.2) El valor es un elemento único en la realidad del universo. No comprendemos cómo es posible incrementar el valor de lo que es infinito y divino. Pero nos damos cuenta de que los *contenidos* se pueden modificar si no aumentar, incluso en la relaciones de la Deidad infinita. Para los universos experienciales, hasta los valores divinos se modifican e incrementan mediante la comprensión ampliada de los contenidos de la realidad.

115:2.3 (1261.3) La totalidad del plan de la creación y de la evolución del universo en todos su niveles experimentables es al parecer

una cuestión de convertir las potencialidades en actualidades; y esta transmutación guarda igualmente relación con los ámbitos de la potencialidad espacial, mental y espiritual.

115:2.4 (1261.4) Aparentemente, el método por el que las posibilidades del cosmos adquieren existencia real difiere de nivel en nivel; en lo finito resulta de la evolución experiencial y, en lo absonito, del devenir experiencial. La infinitud existencial es además incondicionada en cuanto a su total inclusividad y esta misma inclusividad plena debe, ineludiblemente, abarcar la posibilidad de la evolución experiencial de lo finito. Y la posibilidad de tal crecimiento experiencial llega a manifestarse en el universo por medio de las relaciones existentes en la trinidad, las cuales inciden sobre y en el Supremo.

3. LO PRIMIGENIO, LO ACTUAL Y LO POTENCIAL

115:3.1 (1261.5) Conceptualmente, el cosmos absoluto no tiene límites; definir la magnitud y la naturaleza de esta realidad primordial es poner restricciones a la infinitud y atenuar el concepto puro de la eternidad. La idea de lo infinito-eterno, lo eterno-infinito, es incondicionada en su magnitud y absoluta de hecho. En Urantia, no hay, ni en el pasado ni en el presente ni en el futuro, términos adecuados para expresar la realidad de la infinitud o la infinitud de la realidad. El hombre, una criatura finita en un cosmos infinito, debe contentarse con reflexiones distorsionadas y concepciones atenuadas de esa existencia ilimitada, sin limitaciones, sin principio ni fin, que está realmente más allá de su capacidad de comprensión.

^{115:3.2 (1261.6)} La mente no puede jamás aspirar a aprehender la noción de algún Absoluto sin pretender primero romper la unidad de dicha realidad. La mente unifica las divergencias, pero, en la ausencia misma de estas, la mente no encuentra ninguna base sobre la que fundamentar comprensiblemente sus conceptos.

^{115:3.3 (1261.7)} Se precisa realizar una segmentación de la estasis primordial de la infinitud antes de cualquier intento humano por comprenderla. Hay una unidad en la infinitud que se expresa en estos escritos como el YO SOY —el postulado fundamental de la mente creatural—. Pero la criatura nunca entenderá cómo esta unidad se convierte en dualidad y en triunidad y se diversifica, continuando, no obstante siendo una unidad incondicionada. El hombre afronta una dificultad semejante cuando se detiene a contemplar la Deidad Trinitaria indivisa junto con la manifestación personal plural de Dios.

^{115:3.4 (1262.1)} Es únicamente la distancia del hombre de la infinitud la que ocasiona que este concepto se exprese con una sola palabra. Aunque la infinitud es, por un lado, UNIDAD, por otro, es DIVERSIDAD sin fin ni límite. La infinitud, tal como las inteligencias finitas la aprecian, constituye la mayor paradoja de la filosofía de las criaturas y de la metafísica finita. Aunque la naturaleza espiritual del hombre se eleva, en su experiencia de adoración, hacia el Padre, que es infinito, el concepto máximo abarcable del Ser Supremo agota la capacidad de comprensión. Más allá de Supremo, los conceptos son crecientemente nombres; son cada vez menos las verdaderas designaciones de la realidad; cada vez más se

convierten en la proyección de la comprensión finita de la criatura hacia lo suprafinito.

115:3.5 (1262.2) La concepción básica del nivel absoluto entraña enunciar un postulado de tres fases, que incluyen:

115:3.6 (1262.3) 1. *Lo Primigenio*. El concepto incondicionado de la Primera Fuente y Centro, esa manifestación del YO SOY que es fuente y origen de toda la realidad.

115:3.7 (1262.4) 2. *Lo Actual*. La unión de los tres Absolutos de actualidad: las Fuentes y Centros Segunda, Tercera y Paradisiaca. Esta triodidad del Hijo Eterno, el Espíritu Infinito y la Isla del Paraíso constituye la revelación en actualidad de la primigeneidad de la Primera Fuente y Centro.

115:3.8 (1262.5) 3. *Lo Potencial*. La unión de los tres Absolutos de potencialidad: el Absoluto de la Deidad, el Absoluto Indeterminado y el Absoluto Universal. Esta triodidad de potencialidad existencial constituye la revelación potencial de la primigeneidad de la Primera Fuente y Centro.

115:3.9 (1262.6) La correlación de lo Primigenio, lo Actual y lo Potencial produce tensiones dentro de la infinitud que dan como resultado la posibilidad de crecimiento de todo el universo; y el crecimiento es la naturaleza del Séptuplo, el Supremo y el Último.

115:3.10 (1262.7) En la vinculación de los Absolutos de la Deidad, Universal e Indeterminado, la potencialidad es absoluta mientras que la actualidad es emergente; en la vinculación de las Fuentes y Centros Segunda, Tercera y Paradisiaca, la

actualidad es absoluta mientras que la potencialidad es emergente; en la primigeneidad de la Primera Fuente y Centro, no podemos decir que la actualidad o la potencialidad sean existentes o emergentes —*el Padre es*—.

^{115:3.11 (1262.8)} Desde la perspectiva del tiempo, lo Actual es aquello que fue y es; lo Potencial es lo que llegará a ser y será; lo Primigenio es lo que es. Desde la perspectiva de la eternidad, las diferencias entre lo Primigenio, lo Actual y lo Potencial no son tan patentes. Estas cualidades trinas no se distinguen, pues, en los niveles Paraíso-eternidad. En la eternidad todo es —únicamente que aún no todo se ha revelado en el tiempo y en el espacio—.

^{115:3.12 (1262.9)} Desde la perspectiva de la criatura, la actualidad es sustancia; la potencialidad, capacidad. La actualidad existe en el centro y se expande desde ahí hacia la infinitud periférica; la potencialidad viene en dirección al interior desde la periferia de la infinitud y converge en el centro de todas las cosas. La primigeneidad es aquello que primeramente causa y luego equilibra los movimientos dobles del ciclo de la metamorfosis de la realidad desde los potenciales hasta los actuales y la potencialización de los actuales existentes.

^{115:3.13 (1262.10)} Los tres Absolutos de la potencialidad son operativos en un nivel puramente eterno del cosmos, de ahí que, como tales, no desempeñen su labor en niveles subabsolutos. En los niveles descendentes de la realidad, la triodidad de potencialidad se manifiesta con el Último y sobre el Supremo. Lo potencial puede no lograr actualizarse en el tiempo con respecto a una parte de algún nivel subabsoluto, pero esto no ocurre nunca en cuanto a la colectividad. La voluntad de Dios,

en última instancia, no siempre prima en relación a lo individual, aunque lo hace indefectiblemente en cuanto a la totalidad.

^{115:3,14 (1263.1)} Es en la triodidad de actualidad donde los existentes del cosmos tienen su centro; sea este espíritu, mente o energía, todos convergen en esta conjunción del Hijo, el Espíritu y el Paraíso. El ser personal del Hijo, que es espíritu, es el modelo matriz para cualquier ser personal a lo largo de todos los universos. La sustancia de la Isla del Paraíso es el modelo matriz del que Havona es una revelación perfecta y, los suprauniversos, una revelación en perfección. El Actor Conjunto es, a la vez, la activación mental de la energía cósmica, la conceptualización del propósito espiritual y la integración de las causas y efectos matemáticos de los niveles materiales con los propósitos y motivos volitivos del nivel espiritual. En un universo finito y, en relación a él, el Hijo, el Espíritu y el Paraíso obran en el Último y sobre él, tal como este se condiciona y limita en el Supremo.

^{115:3,15 (1263.2)} La actualidad (de la Deidad) constituye lo que el hombre busca al ascender al Paraíso. La potencialidad (de la divinidad humana) constituye la evolución del hombre en esa búsqueda. Lo Primigenio es lo que posibilita la coexistencia y la integración del hombre en actualidad, del hombre en potencialidad y del hombre en eternidad.

^{115:3,16 (1263.3)} La dinámica final del cosmos está relacionada con la constante transferencia de la realidad desde la potencialidad a la actualidad. En teoría, esta metamorfosis puede tener fin, pero, en la práctica, resulta imposible ya que tanto lo Potencial como lo Actual están encauzados en lo Primigenio (el YO

SOY), y esta identificación imposibilita para siempre establecer un límite en la progresión evolutiva del universo. Todo lo que se identifique con el YO SOY jamás podrá cesar en su progreso puesto que la actualidad de los potenciales del YO SOY es absoluta, y la potencialidad de los actuales del YO SOY también lo es. Los actuales siempre abrirán nuevas vías para que se realicen unos potenciales imposibles hasta ese momento —cada decisión humana no solamente actualiza una nueva realidad en la experiencia humana, sino que también abre una nueva posibilidad para el crecimiento humano—. El hombre vive en cada niño, y el progresador morontial reside en el hombre maduro conocedor de Dios.

^{115:3.17 (1263.4)} La estática en el crecimiento jamás puede aparecer en el cosmos total, dado que la base del crecimiento —los actuales absolutos— es incondicionada, y que las posibilidades del crecimiento —los potenciales absolutos— son ilimitadas. Desde un punto de vista práctico, los filósofos del universo han llegado a la conclusión de que no hay nada que se asemeje a un *fin*.

^{115:3.18 (1263.5)} Desde una perspectiva delimitada, hay, en efecto, muchos finales, muchos acabamientos de la actividad, pero desde un punto de vista más amplio, en un nivel superior del universo, no hay finalizaciones, sino meramente transiciones de una faceta de desarrollo a otra. La cronicidad fundamental del universo matriz se centra en las varias eras del universo: la de Havona, la del suprauniverso y la de los universos exteriores. Pero incluso estas divisiones básicas de las relaciones secuenciales no pueden ser más que puntos de referencias relativos en el interminable sendero a la eternidad.

^{115:3.19 (1263.6)} La comprensión final de la verdad, la belleza y la bondad del Ser Supremo revelará a las criaturas, en su avance, esas cualidades absonitas de la divinidad última que están más allá de los niveles conceptuales de la verdad, la belleza y la bondad.

4. FUENTES DE LA REALIDAD SUPREMA

^{115:4.1 (1263.7)} Cualquier consideración sobre los *orígenes* del Dios Supremo debe empezar con la Trinidad del Paraíso, ya que la Trinidad es la Deidad primigenia mientras que el Supremo es una Deidad derivada. Cualquier examen del *crecimiento* del Supremo debe tener en cuenta las triodidades existenciales, ya que engloban toda la actualidad absoluta y toda la potencialidad infinita (en conjunción con la Primera Fuente y Centro). Y el Supremo evolutivo es el punto central, culminante y personalmente volitivo, de la transmutación —la transformación— de los potenciales en actuales en y sobre el nivel finito de la existencia. Las dos triodidades, actual y potencial, incluyen la totalidad de las interrelaciones en lo que respecta al crecimiento que se produce en los universos.

^{115:4.2 (1264.1)} La fuente del Supremo está en la Trinidad del Paraíso —Deidad eterna, actual e indivisa—. El Supremo es ante todo un espíritu-persona, que procede de la Trinidad. Pero el Supremo es, en segundo lugar, una Deidad en crecimiento —crecimiento evolutivo— y este crecimiento se deriva de las dos triodidades: la actual y la potencial.

^{115:4.3 (1264.2)} Si es difícil comprender que las triodidades infinitas puedan obrar en el nivel finito, deteneos a considerar que su propia infinitud debe, en sí misma, contener la potencialidad de

lo finito; la infinitud abarca todas las cosas que van desde la existencia finita más modesta y circunscrita hasta las realidades de orden superior e incondicionadamente absolutas.

^{115:4.4 (1264.3)} No es tan difícil comprender que lo infinito contiene de cierto lo finito, como lo es entender cómo se manifiesta realmente este infinito con respecto a lo finito. Pero los modeladores del pensamiento, que moran en los hombres mortales, son una de las pruebas eternas de que incluso el Dios absoluto (como absoluto) puede ponerse directamente en contacto, como de hecho hace, incluso con las criaturas de voluntad más modestas del universo.

^{115:4.5 (1264.4)} Las triodidades que engloban de forma colectiva lo actual y lo potencial se manifiestan en el nivel finito en conjunción con el Ser Supremo. El método usado para dicha manifestación es a la vez directo como indirecto: directo en tanto que las relaciones de la triodidad tienen una repercusión directa en el Supremo e, indirecto, en tanto que se derivan del nivel que deviene de lo absonito.

^{115:4.6 (1264.5)} La realidad Suprema, que es realidad finita total, está en proceso de crecimiento dinámico entre los potenciales incondicionados del espacio exterior y los actuales incondicionados del centro de todas las cosas. El ámbito finito se hace efectivo de este modo mediante la cooperación de instancias absonitas del Paraíso y de seres personales como los creadores supremos del tiempo. El acto de desarrollar las posibilidades condicionadas de los tres grandes Absolutos potenciales es la labor absonita de los arquitectos del universo matriz y de sus colaboradores trascendentales. Cuando estos devenires han alcanzado un determinado punto de desarrollo,

dichos creadores supremos emergen del Paraíso para dedicarse a la tarea de los tiempos de traer a los universos evolutivos a una existencia fehaciente.

^{115:4.7 (1264.6)} El crecimiento de la Supremacía se deriva de las triodidades; el espíritu-persona del Supremo, de la Trinidad; pero las prerrogativas sobre la potencia del Todopoderoso se basan en los logros divinos del Dios Séptuplo, mientras que la conjunción de las prerrogativas sobre la potencia del Todopoderoso Supremo con la persona-espíritu del Dios Supremo tiene lugar en virtud del ministerio del Actor Conjunto, que otorgó la mente del Supremo para que sirviera de elemento de tal conjunción en esta Deidad evolutiva.

5. RELACIÓN DEL SUPREMO CON LA TRINIDAD DEL PARAÍSO

^{115:5.1 (1264.7)} El Ser Supremo depende absolutamente de la existencia y acción de la Trinidad del Paraíso para conformar la realidad de su naturaleza personal y espiritual. Aunque el crecimiento del Supremo guarde relación con las triodidades, el ser personal espiritual del Dios Supremo depende, y se deriva, de la Trinidad del Paraíso, que por siempre permanece como centro-fuente absoluto de la estabilidad perfecta e infinita en torno al cual se despliega progresivamente el crecimiento evolutivo del Supremo.

^{115:5.2 (1265.1)} La labor de la Trinidad está relacionada con la del Supremo, porque la Trinidad opera en todos los niveles (totales), incluyendo el nivel de actuación de la Supremacía. Pero a medida que la era de Havona da lugar a la era de los suprauniversos, de igual manera, la acción perceptible de la

Trinidad, como creadora inmediata, da lugar a los actos creativos de los hijos de las Deidades del Paraíso.

6. RELACIÓN DEL SUPREMO CON LAS TRIODIDADES

^{115:6.1 (1265.2)} La triodidad de actualidad continúa obrando directamente en las épocas posteriores a Havona; la gravedad del Paraíso sujeta firmemente las unidades básicas de la existencia material, la gravedad espiritual del Hijo Eterno opera directamente sobre los valores fundamentales de la existencia espiritual y la gravedad mental del Actor Conjunto abarca infaliblemente todos los contenidos vitales de la existencia intelectual.

^{115:6.2 (1265.3)} Pero a medida que cada etapa de la actividad creativa prosigue su avance a través del espacio inexplorado, esta actúa y existe cada vez más lejos de la acción directa de las fuerzas creativas y de los seres personales con emplazamiento en el centro —la Isla del Paraíso absoluta y las Deidades infinitas allí residentes—. Estos sucesivos niveles de la existencia cósmica se hacen, por lo tanto, crecientemente más dependientes de los desarrollos que se producen en el ámbito de las tres potencialidades de los Absolutos de la infinitud.

^{115:6.3 (1265.4)} El Ser Supremo abarca las posibilidades del ministerio cósmico que al parecer no se manifiestan en el Hijo Eterno, en el Espíritu Infinito o en las realidades no personales de la Isla del Paraíso. Esta afirmación se hace teniendo debidamente en cuenta la absolutidad de estas tres actualidades fundamentales, pero el crecimiento del Supremo no se basa solamente en estas actualidades de la Deidad y del Paraíso, sino

que también participa de los desarrollos que se dan en el seno del Absoluto de la Deidad, el Absoluto Universal y el Absoluto Indeterminado.

^{115:6.4 (1265.5)} El Supremo no solo crece a medida que los creadores y las criaturas de los universos evolutivos logran semejarse a Dios; esta Deidad finita crece también a raíz del dominio de criaturas y creadores sobre las posibilidades finitas del gran universo. La moción del Supremo es doble: se extiende hacia el Paraíso y la Deidad y se mueve hacia los ilimitados Absolutos de lo potencial ampliándose.

^{115:6.5 (1265.6)} En la presente era del universo, dicha doble moción se revela en los seres personales descendentes y ascendentes del gran universo. Los seres personales creadores supremos y todos sus colaboradores divinos reflejan esta moción hacia fuera y divergente del Supremo, mientras que los peregrinos ascendentes de los siete suprauniversos son indicativos de la tendencia hacia dentro y convergente de la Supremacía.

^{115:6.6 (1265.7)} La Deidad finita está siempre buscando la correlación doble, hacia dentro, hacia el Paraíso y sus Deidades, y, hacia fuera, hacia la infinitud y sus Absolutos. La poderosa erupción de la divinidad creativa de las Deidades del Paraíso que se hace personal en los hijos creadores y se potencializa en los controladores de la potencia supone la inmensa emersión de la Supremacía de los ámbitos de lo potencial, mientras que la incesante procesión de las criaturas ascendentes del gran universo da testimonio de la poderosa inmersión de la Supremacía en la unidad con la Deidad del Paraíso.

^{115:6.7 (1265.8)} Los seres humanos han aprendido que, en ocasiones, se puede percibir la moción de lo invisible al observar sus efectos en lo visible; y nosotros, en los universos, hace mucho tiempo que hemos aprendido a detectar los movimientos y tendencias de la Supremacía al observar las repercusiones de tales evoluciones en los seres personales y en los patrones del gran universo.

^{115:6.8 (1266.1)} Aunque no estamos seguros, creemos que el Supremo, como reflejo finito de la Deidad del Paraíso, está envuelto en un eterno avance hacia el espacio exterior; pero en su delimitación de los tres potenciales Absolutos del espacio exterior, este Ser Supremo está por siempre buscando coherencia con el Paraíso. Y estos movimientos dobles parecen dar explicación a la mayoría de la actividad fundamental que se desarrolla en los universos organizados actualmente.

7. LA NATURALEZA DEL SUPREMO

^{115:7.1 (1266.2)} En la Deidad del Supremo, el Padre-YO SOY ha logrado liberarse, prácticamente por completo, de las limitaciones consustanciales a su estatus de infinitud, a la eternidad de su ser y a la absolutidad de su naturaleza. Pero el Dios Supremo se ha liberado de todas las limitaciones existenciales solo habiendo quedado sujeto en su actividad universal a delimitaciones experienciales. Al conseguir la facultad de adquirir experiencias, el Dios finito también queda sujeto a la necesidad de ellas; al alcanzar la liberación de la eternidad, el Todopoderoso se topa con la barrera del tiempo; y el Supremo solo podía conocer el crecimiento y el desarrollo como resultado de la parcialidad de su existencia y la

incompletitud de su naturaleza, de la falta de absolutidad de su ser.

^{115:7.2 (1266.3)} Todo esto debe realizarse conforme al plan del Padre, que ha basado el progreso finito en el esfuerzo, el logro de la perseverante criatura y el desarrollo del ser personal en la fe. De este modo, al ordenar la experiencia-evolución del Supremo, el Padre ha posibilitado que las criaturas finitas existan en los universos y, mediante su progreso experiencial, alcancen, en algún momento, la divinidad de la Supremacía.

^{115:7.3 (1266.4)} Cualquier realidad, incluyendo el Supremo e incluso el Último, es relativa, con excepción de los valores incondicionados de los siete Absolutos. El hecho de la Supremacía se basa en la potencia del Paraíso, en el ser personal del Hijo Eterno y en la acción del Actor Conjunto, pero el crecimiento del Supremo está inmerso en el Absoluto de la Deidad, el Absoluto Indeterminado y el Absoluto Universal. Y esta Deidad en vías de síntesis y unificación —el Dios Supremo— es la personificación de la sombra finita proyectada sobre el gran universo por la unidad infinita de la naturaleza inescrutable del Padre del Paraíso, la Primera Fuente y Centro.

^{115:7.4 (1266.5)} Las triodidades, en la medida en la que operan en el nivel finito, inciden sobre el Supremo, que es donde converge la Deidad y representa la suma cósmica de las delimitaciones finitas de las naturalezas de lo Actual Absoluto y de lo Potencial Absoluto.

^{115:7.5 (1266.6)} La Trinidad del Paraíso se considera como la inevitabilidad absoluta; los siete espíritus mayores son, según

parece, inevitabilidades de la Trinidad; la actualización de la potencia-mente-espíritu-ser personal del Supremo debe ser una inevitabilidad evolutiva.

^{115:7.6 (1266.7)} El Dios Supremo no parece haber sido inevitable en la infinitud incondicionada, pero parece serlo en todos los niveles de la relatividad. Indispensablemente, él hace converger, sintetiza y abarca la experiencia evolutiva, unificando eficientemente los resultados de este modo de percibir la realidad en su naturaleza en cuanto deidad. Y parece hacer todo esto con el propósito de contribuir a la aparición del *devenir inevitable*, de la supraexperiencia y la manifestación suprafinita del Dios el Último.

^{115:7.7 (1267.1)} No se puede apreciar al Supremo en su plenitud sin tomar en consideración su fuente, actividad y destino: su relación con la Trinidad que le dio origen, con el universo en el que actúa y con la Trinidad Última que constituye su destino inmediato.

^{115:7.8 (1267.2)} Debido al proceso de suma de la experiencia evolutiva, el Supremo conecta lo finito con lo absonito, así como la mente del Actor Conjunto integra la espiritualidad divina del Hijo personal con las energías inmutables del modelo del Paraíso, y al igual que la presencia del Absoluto Universal unifica la activación de la Deidad con la reactividad del Absoluto Indeterminado. Y esta unidad debe ser una revelación del funcionamiento no detectado de la unidad primigenia de la Primera Causa-Padre y Fuente-Modelo de todas las cosas y de todos los seres.

^{115:7.9} ^(1267.3) [Auspiciado por un mensajero poderoso con residencia temporal en Urantia.]

Escrito 116

El Todopoderoso Supremo

^{116:0.1} ^(1268.1) Si el hombre reconociera que sus creadores —sus inmediatos supervisores— aunque divinos son también finitos, y que el Dios del tiempo y del espacio es una Deidad evolutiva y no absoluta, las incoherencias de las desigualdades temporales cesarían de ser profundas paradojas religiosas. La fe religiosa dejaría de ser degradada con el fomento de la petulancia social de los afortunados, mientras sirve solo para propiciar la resignación estoica en las desafortunadas víctimas de las privaciones sociales.

^{116:0.2} ^(1268.2) Cuando se observan las esferas espléndidamente perfectas de Havona, es a la vez razonable y lógico creer que las hizo un Creador perfecto, infinito y absoluto. Pero esa misma razón y lógica llevaría a cualquier ser honesto a concluir, al percibir la confusión, las imperfecciones e injusticias de Urantia, que vuestro mundo se hizo, y se gestionó, por creadores subabsolutos, preinfinitos e imperfectos.

^{116:0.3} ^(1268.3) El crecimiento experiencial supone una alianza criatura-Creador —Dios y hombre en vinculación—. El crecimiento es la marca distintiva de la Deidad experiencial: Havona no creció; Havona es y siempre ha sido; es existencial como los sempiternos Dioses de los que procede. Si bien, el crecimiento es característico del gran universo.

116:0.4 (1268.4) El Todopoderoso Supremo es una Deidad viva y evolutiva de potencia y ser personal. Su ámbito actual, el gran universo, es también un dominio de crecimiento de la potencia y del ser personal. Su destino es la perfección, pero su experiencia presente engloba elementos de desarrollo y de estatus incompleto.

116:0.5 (1268.5) El Ser Supremo obra primariamente en el universo central como espíritu-persona; secundariamente, en el gran universo, como Dios Todopoderoso, un ser personal de potencia. La función terciaria del Supremo en el universo matriz está ahora latente, existiendo solamente como potencial mental desconocido. Nadie sabe exactamente qué desvelará este tercer desarrollo del Ser Supremo. Algunos creen que, cuando se asienten los universos en luz y vida, el Supremo se volverá operativo desde Uversa y actuará como el soberano todopoderoso y experiencial del gran universo, expandiéndose, al mismo tiempo, en potencia como el excelso todopoderoso de los universos exteriores. Otros especulan que la tercera etapa de la Supremacía entrañará el tercer nivel de manifestación de la Deidad. Pero ninguno de nosotros lo sabe realmente.

1. LA MENTE SUPREMA

116:1.1 (1268.6) La experiencia de cualquier ser personal creatural en evolución es una faceta de la experiencia del Todopoderoso Supremo. El sometimiento inteligente de cualquier segmento físico de los suprauniversos forma parte de su creciente dominio. La síntesis creativa de la potencia y del ser personal es, a la vez, parte del impulso creativo de la Mente Suprema y constituye la esencia misma del crecimiento evolutivo de la unidad en el Ser Supremo.

116:1.2 (1269.1) La unión de los atributos de la potencia y del ser personal de la Supremacía es labor de la Mente Suprema; y la completa evolución del Todopoderoso Supremo dará como resultado una Deidad unificada y personal —no una agrupación laxamente coordinada de atributos divinos—. Desde una perspectiva más amplia, no habrá Todopoderoso al margen del Supremo, ni Supremo al margen del Todopoderoso.

116:1.3 (1269.2) A través de las eras evolutivas, el potencial de la potencia física del Supremo recae en los siete directores supremos de la potencia, y el potencial mental reside en los siete espíritus mayores. La Mente Infinita es labor del Espíritu Infinito; la mente cósmica, el ministerio de los siete espíritus mayores; la Mente Suprema está en proceso de actualizarse en la coordinación del gran universo y en conjunción operativa con la revelación y la consecución del Dios Séptuplo.

116:1.4 (1269.3) La mente espacio-temporal, la mente cósmica, actúa de forma diferente en los siete suprauniversos, pero se coordina en el Ser Supremo mediante algún modo de vinculación desconocido. La acción directiva del Todopoderoso sobre el gran universo no es exclusivamente física y espiritual. En los siete suprauniversos es primordialmente material y espiritual, pero se dan igualmente fenómenos del Supremo que son a la vez intelectuales y espirituales.

116:1.5 (1269.4) En realidad, sabemos menos de la mente de la Supremacía que de cualquier otro aspecto de esta Deidad evolutiva. Está incuestionablemente activa en todo el gran universo, y se cree que tiene un destino potencial de carácter operativo en el universo matriz, que reviste una gran envergadura. Pero hay algo que sí sabemos: mientras que lo

físico puede alcanzar un crecimiento completo, y mientras que el espíritu puede conseguir un desarrollo perfecto, la mente jamás deja de progresar —es el método experiencial del progreso sin fin—. El Supremo es una Deidad experiencial y, en consecuencia, nunca llega a realizarse mentalmente por completo.

2. EL TODOPODEROSO Y EL DIOS SÉPTUPLO

^{116:2.1 (1269.5)} La aparición de la presencia del Todopoderoso en el universo viene acompañada por la aparición, en el escenario de la acción cósmica, de los elevados creadores y rectores de los suprauniversos evolutivos.

^{116:2.2 (1269.6)} El Dios Supremo deriva sus atributos espirituales y personales de la Trinidad del Paraíso, pero está actualizando su potencia en las acciones de los hijos creadores, de los ancianos de días y de los espíritus mayores, cuyos actos colectivos son la fuente de su creciente potencia como soberano todopoderoso para y en los siete suprauniversos.

^{116:2.3 (1269.7)} La Deidad incondicionada del Paraíso es incomprensible para las criaturas evolutivas del tiempo y del espacio. La eternidad y la infinitud designan un nivel de realidad en cuanto deidad que las criaturas espacio-temporales no pueden entender. La infinitud de la deidad y la absolutidad de la soberanía son intrínsecas a la Trinidad del Paraíso, y la Trinidad es una realidad que se halla de alguna manera más allá de la comprensión del hombre mortal. Las criaturas espacio-temporales deben tener orígenes, relatividades y destinos para captar las relaciones en el ámbito del universo y comprender los valores significativos de la divinidad. Por consiguiente, la

Deidad del Paraíso atenúa y delimita por otra parte las manifestaciones personales de la divinidad fuera del Paraíso, trayendo con ello a la existencia a los creadores supremos y a sus colaboradores, que constantemente llevan la luz de la vida cada vez más lejos de su fuente en el Paraíso, hasta que encuentra su expresión más distante y bella en las vidas terrenales de los Hijos de gracia de los mundos evolutivos.

^{116:2.4 (1270.1)} Y este es el origen del Dios Séptuplo, cuyos sucesivos niveles el hombre mortal encuentra en el siguiente orden:

^{116:2.5 (1270.2)} 1. Los hijos creadores (y los espíritus creativos).

^{116:2.6 (1270.3)} 2. Los ancianos de días.

^{116:2.7 (1270.4)} 3. Los siete espíritus mayores.

^{116:2.8 (1270.5)} 4. El Ser Supremo.

^{116:2.9 (1270.6)} 5. El Actor Conjunto.

^{116:2.10 (1270.7)} 6. El Hijo Eterno.

^{116:2.11 (1270.8)} 7. El Padre Universal.

^{116:2.12 (1270.9)} Los tres primeros niveles son los creadores supremos; los últimos tres, las Deidades del Paraíso. El Supremo interviene continuamente como manifestación personal espiritual y experiencial de la Trinidad del Paraíso y como centro de convergencia experiencial de la todopoderosa potencia evolutiva de los hijos creadores de las Deidades del Paraíso. El Ser Supremo es la revelación máxima de la Deidad a los siete suprauniversos y para la era presente del universo.

^{116:2,13 (1270,10)} Mediante la lógica de los mortales, se podría inferir que la reunificación experiencial de los actos colectivos de los primeros tres niveles del Dios Séptuplo equivaldrían al nivel de la Deidad del Paraíso, pero esto no es así. La Deidad del Paraíso es Deidad *existencial*. Los creadores supremos, en su unidad divina de potencia y ser personal, constituyen y expresan un nuevo potencial de la potencia como Deidad *experiencial*. Y este potencial de origen experiencial encuentra inevitable e ineludible su unión con la Deidad experiencial de origen Trinitario: el Ser Supremo.

^{116:2,14 (1270,11)} El Dios Supremo no es la Trinidad del Paraíso, tampoco es ninguno ni todos esos creadores de los suprauniversos, con cuya capacidad de acción realmente sintetizan su todopoderosa potencia evolutiva. El Dios Supremo, aunque se origine en la Trinidad, se pone de manifiesto a las criaturas evolutivas como ser personal de potencia solo a través de la actuación coordinada de los primeros tres niveles del Dios Séptuplo. El Todopoderoso Supremo se hace efectivo ahora en el tiempo y en el espacio por medio de la actividad de los seres personales creadores supremos, tal como, en la eternidad, el Actor Conjunto se convirtió de modo instantáneo en un ser por la voluntad del Padre Universal y del Hijo Eterno. Estos seres de los primeros tres niveles del Dios Séptuplo son la naturaleza misma y la fuente de la potencia del Todopoderoso Supremo; por lo tanto, deben siempre acompañar y respaldar sus actos administrativos.

3. EL TODOPODEROSO Y LA DEIDAD DEL PARAÍSO

^{116:3.1 (1270.12)} Las Deidades del Paraíso no solo actúan de forma directa en sus vías circulatorias de la gravedad por todo el gran universo, sino que también desempeñan su actividad a través de distintas instancias intermedias y de otras manifestaciones, tales como:

^{116:3.2 (1270.13)} 1. *Los centros de convergencias mentales de la Tercera Fuente y Centro.* Los ámbitos finitos de la energía y del espíritu se mantienen unidos literalmente mediante las presencias mentales del Actor Conjunto. Esto es verdad desde el espíritu creativo del universo local hasta los espíritus mayores del gran universo, pasando por los espíritus reflectores del suprauniverso. Las vías circulatorias mentales que emanan de estos diversos centros de convergencias de la inteligencia representan el entorno cósmico de la elección creatural. La mente es la realidad flexible sobre la cual criaturas y creadores pueden actuar con facilidad; es el eslabón vital que conecta la materia y el espíritu. La dádiva de la mente por parte de la Tercera Fuente y Centro unifica el espíritu-persona del Dios Supremo con la potencia experiencial del Todopoderoso evolutivo.

^{116:3.3 (1271.1)} 2. *Las revelaciones personales de la Segunda Fuente y Centro.* Las presencias mentales del Actor Conjunto unifican el espíritu de la divinidad con el modelo energético. Las encarnaciones de gracia del Hijo Eterno y de sus Hijos del Paraíso unifican, en realidad fusionan, la naturaleza divina de un creador con la naturaleza evolutiva de una criatura. El Supremo es a la vez criatura y creador; la posibilidad de ser así se revela en los actos de gracia del Hijo Eterno y de sus Hijos de igual y menor rango entre sí. Los órdenes de filiación de

gracia —los migueles y los avonales— engrandecen de hecho sus naturalezas divinas con genuinas naturalezas creaturales, que se han convertido en suyas al vivir la vida real de las criaturas de los mundos evolutivos. Cuando la divinidad se vuelve humanidad, consustancial a esta relación, existe la posibilidad de que la humanidad pueda volverse divina.

^{116:3.4 (1271.2)} 3. *Las presencias interiores de la Primera Fuente y Centro.* La mente unifica las causalidades espirituales con las reacciones energéticas; el ministerio de gracia unifica el descenso de la divinidad con el ascenso de las criaturas; y las fracciones interiores del Padre Universal ciertamente unifican la criatura evolutiva con el Dios del Paraíso. Hay muchas presencias similares del Padre que moran en numerosos órdenes de seres personales y, en los hombres mortales, estas fracciones divinas de Dios son los modeladores del pensamiento. Los mentores misteriosos son para los seres humanos lo que la Trinidad del Paraíso es para el Ser Supremo. Los modeladores son unos cimientos de carácter absoluto y, sobre tales cimientos, la libre elección puede propiciar la evolución de la realidad divina de una naturaleza eternizada, la naturaleza de un finalizador en el caso del hombre, de una naturaleza en cuanto Deidad en el Dios Supremo.

^{116:3.5 (1271.3)} Los ministerios de gracia creaturales de los órdenes de filiación del Paraíso posibilitan que estos Hijos divinos enriquezcan sus personas al adquirir la naturaleza real de las criaturas del universo, mientras que dichos ministerios indefectiblemente revelan a las criaturas mismas la ruta del Paraíso que las llevará a lograr la divinidad. La dádiva de los modeladores por parte del Padre Universal le permite atraer

hacia sí el ser personal de las criaturas volitivas. Y, a lo largo de todas estas relaciones que se dan en los universos finitos, el Actor Conjunto es la fuente por siempre presente del ministerio mental en virtud de la que tiene lugar esta actividad.

^{116:3,6 (1271.4)} De esta y de muchas otras formas, las Deidades del Paraíso participan en las evoluciones del tiempo a medida que estas se despliegan en los planetas giratorios del espacio, y a medida que culminan en la aparición del ser personal del Supremo, consecuencia de toda evolución.

4. EL TODOPODEROSO Y LOS CREADORES SUPREMOS

^{116:4.1 (1271.5)} La unidad del Todo Supremo depende de la unificación creciente de sus partes finitas; la actualización del Supremo es producto, al igual que productor, de estas mismas unificaciones de los componentes de la supremacía: los creadores, las criaturas, las inteligencias y las energías de los universos.

^{116:4.2 (1272.1)} Durante esas eras en las que la soberanía de la Supremacía está experimentando su desarrollo en el tiempo, la potencia todopoderosa del Supremo depende de los actos divinos del Dios Séptuplo, si bien, parece existir una relación particularmente estrecha entre el Ser Supremo y el Actor Conjunto, unido a sus seres personales primordiales, los siete espíritus mayores. El Espíritu Infinito, como Actor Conjunto, obra de muchas formas que compensan la incompletitud de la Deidad evolutiva y mantiene relaciones muy próximas con el Supremo. Todos los espíritus mayores comparten en parte esta proximidad, pero en especial el espíritu mayor número siete,

que habla en nombre del Supremo. Dicho espíritu mayor conoce al Supremo —está en contacto personal con él—.

^{116:4.3 (1272.2)} En los comienzos del diseño del plan de creación del suprauniverso, los espíritus mayores se unieron con la Trinidad ancestral en la cocreación de los cuarenta y nueve espíritus reflectores y, paralelamente, el Ser Supremo, obrando de forma creativa, llevó a su culminación los actos conjuntos de la Trinidad del Paraíso y de los hijos creativos de la Deidad del Paraíso. Majestón apareció y, desde entonces, hace converger la presencia cósmica de la Mente Suprema, en tanto que los espíritus mayores continúan como fuentes-centros del extenso ministerio de la mente cósmica.

^{116:4.4 (1272.3)} Pero los espíritus mayores siguen con la supervisión de los espíritus reflectores. El séptimo espíritu mayor (en su supervisión integral de Orvontón desde el universo central) está en contacto personal con los siete espíritus reflectores situados en Uversa (y ejerce una acción directiva sobre ellos). En su ejercicio de dirección y administración entre suprauniversos y dentro de ellos, está en contacto mediante la reflectividad con los espíritus reflectores de su propio tipo, que se localizan en cada una de las capitales de los suprauniversos.

^{116:4.5 (1272.4)} Estos espíritus mayores no solamente apoyan y engrandecen la soberanía de la Supremacía, sino que, a su vez, se ven influidos por los propósitos creativos del Supremo. Por lo general, las creaciones colectivas de los espíritus mayores son de orden casi material (directores de la potencia, etc.), mientras que sus creaciones individuales son de orden espiritual (supernafines, etc.). Pero cuando los espíritus mayores crearon *colectivamente* a los siete espíritus de las vías

circulatorias en respuesta a la voluntad y el propósito del Ser Supremo, conviene señalar que los vástagos de este acto creativo son espirituales, no son ni materiales ni casi materiales.

^{116:4.6 (1272.5)} Y, como sucede con los espíritus mayores de los suprauniversos, así ocurre con los gobernantes trinos de estas supracreaciones —los ancianos de días—. Estas manifestaciones personales de la justicia-juicio de la Trinidad en el tiempo y en el espacio actúan como palancas para la movilización de la todopoderosa potencia del Supremo, sirviendo como puntos séptuplos de convergencia para la evolución de la soberanía trinitaria en los dominios del tiempo y del espacio. Desde su posición privilegiada, a medio camino entre el Paraíso y los mundos evolutivos, estos soberanos de origen en la Trinidad ven, conocen y coordinan ambas partes.

^{116:4.7 (1272.6)} Pero los universos locales son los auténticos laboratorios en los que se elaboran los experimentos mentales, las aventuras galácticas, los despliegues de la divinidad y las progresiones del ser personal que, cuando se totalizan cósmicamente, constituyen los verdaderos cimientos sobre los que el Supremo está logrando su evolución en cuanto deidad en y mediante la experiencia.

^{116:4.8 (1272.7)} En los universos locales, evolucionan incluso los creadores: la presencia del Actor Conjunto evoluciona desde su centro vivo de potencia hasta el estatus personal de un espíritu materno del universo; el hijo creador evoluciona desde la naturaleza de una divinidad existencial del Paraíso a la naturaleza experiencial de la soberanía suprema. Los universos locales son los puntos de partida de la verdadera evolución, el

lugar de propagación de auténticos seres personales imperfectos dotados de libre voluntad para elegir convertirse en cocreadores de sí mismos, tal como llegarán a ser.

^{116:4.9 (1273.1)} Los hijos magistrados al darse en sus ministerios de gracia a los mundos evolutivos llegan, en algún momento, a adquirir naturalezas que expresan la divinidad del Paraíso en unificación experiencial con los valores espirituales de mayor elevación de la naturaleza humana material. Y, a través de estos y de otros ministerios de gracia, los creadores del orden de los migueles adquieren igualmente la naturaleza y la perspectiva cósmica de sus auténticos hijos del universo local. Estos hijos creadores mayores se aproximan a la compleción de la experiencia subsuprema; y cuando su soberanía del universo local se amplía hasta abarcar a sus colaboradores, los espíritus creativos, se puede decir que se acercan a los límites de la supremacía dentro de los potenciales actuales del gran universo evolutivo.

^{116:4.10 (1273.2)} Cuando los Hijos de gracia revelan al hombre nuevos caminos para encontrar a Dios, no están creando estos senderos a través de los que logra la divinidad; más bien, están iluminando las vías sempiternas de progreso que llevan, por medio de la presencia del Supremo, a la persona del Padre del Paraíso.

^{116:4.11 (1273.3)} El universo local es el punto de partida para aquellos seres personales que están más distantes de Dios y que, por ello, pueden experimentar el más alto grado de ascenso espiritual en el universo, pueden alcanzar el máximo de participación experiencial en la cocreación de sí mismos. De igual manera, estos mismos universos locales proporcionan a los seres

personales descendentes el más profundo grado de experiencia, con lo que logran algo que para ellos es tan significativo como la ascensión al Paraíso lo es para una criatura evolutiva.

^{116:4.12 (1273.4)} El hombre mortal parece ser necesario para la plena actividad del Dios Séptuplo, puesto que esta agrupación divina llega a su culminación al actualizarse el Supremo. Existen muchos órdenes de seres personales del universo que son igualmente necesarios para la evolución de la todopoderosa potencia del Supremo, pero esta descripción se expone para la edificación de los seres humanos, por lo que se limita en gran parte a esos elementos que llevan a cabo la evolución del Dios Séptuplo y que se relacionan con el hombre mortal.

5. EL TODOPODEROSO Y LOS RECTORES SÉPTUPLOS

^{116:5.1 (1273.5)} Se os ha instruido en la relación del Dios Séptuplo con el Ser Supremo, y debéis ser conscientes ahora de que el Séptuplo abarca a los rectores al igual que a los creadores del gran universo. En estos rectores séptuplos del gran universo se incluyen los siguientes:

^{116:5.2 (1273.6)} 1. Los controladores físicos mayores.

^{116:5.3 (1273.7)} 2. Los centros supremos de la potencia.

^{116:5.4 (1273.8)} 3. Los directores supremos de la potencia.

^{116:5.5 (1273.9)} 4. El Todopoderoso Supremo.

^{116:5.6 (1273.10)} 5. El Dios de Acción —el Espíritu Infinito—.

^{116:5.7 (1273.11)} 6. La Isla del Paraíso.

116:5.8 (1273.12) 7. La Fuente del Paraíso —el Padre Universal—.

116:5.9 (1273.13) Estos siete grupos son operativamente inseparables del Dios Séptuplo y constituyen el nivel de control físico de esta conjunción de la Deidad.

116:5.10 (1273.14) La bifurcación de la energía y el espíritu (dimanante de la presencia conjunta del Hijo Eterno y de la Isla del Paraíso) se simbolizó, en cuanto a los suprauniversos, cuando los siete espíritus mayores emprendieron unidos su primer acto de creación colectiva. En este acontecimiento, se presenció la aparición de los siete directores supremos de la potencia. Junto con ello, las vías circulatorias espirituales de los espíritus mayores se diferenciaron individualmente de la actividad física de supervisión de los directores de la potencia y, de inmediato, apareció la mente cósmica como un elemento nuevo, coordinando la materia y el espíritu.

116:5.11 (1274.1) El Todopoderoso Supremo está evolucionando como regidor de la potencia física del gran universo. En la presente era del universo, este potencial de la potencia física parece centrarse en los siete directores supremos de la potencia, que operan a través de los emplazamientos fijos de los centros de la potencia y mediante las presencias móviles de los controladores físicos.

116:5.12 (1274.2) Los universos temporales no son perfectos; su destino es la perfección. La pugna por la perfección no solamente concierne a los niveles intelectual y espiritual, sino también al nivel físico de la energía y de la masa. El asentamiento de los siete suprauniversos en luz y vida implica la consecución de su estabilidad física. Y se postula que esta

consecución final del equilibrio material indicará que se habrá completado la evolución del control físico del Todopoderoso.

116:5.13 (1274.3) Durante los primeros días de la creación del universo, incluso los creadores del Paraíso se ocupan principalmente del equilibrio material. El patrón de un universo local se concreta no solo como resultado de la actividad de los centros de la potencia, sino también gracias a la presencia espacial del espíritu creativo. A lo largo de estos tempranos tiempos de la formación del universo local, el hijo creador pone de manifiesto un atributo, poco comprendido, relativo al control material, y no deja su planeta capital hasta que no se ha establecido el total equilibrio del universo local.

116:5.14 (1274.4) En última instancia, toda la energía responde a la mente, y los controladores físicos son los hijos del Dios de la mente, que es quien activa el modelo del Paraíso. La inteligencia de los directores de la potencia está incesantemente dedicada a la tarea de lograr el control material. Su pugna por la dominación física sobre las relaciones de la energía y los movimientos de la masa jamás cesa hasta que no consiguen la victoria finita sobre las energías y la masa, que constituyen los ámbitos perpetuos de su actividad.

116:5.15 (1274.5) Las pugnas espirituales del tiempo y del espacio guardan relación con la evolución del dominio del espíritu sobre la materia por mediación de la mente (personal); la evolución física (no personal) de los universos guarda relación con la armonización de la energía cósmica respecto a los conceptos de equilibrio de la mente sujetos a la acción directiva del espíritu. La evolución total de todo el gran universo es cuestión de la unificación personal de la mente regidora de la

energía con el intelecto en coordinación con el espíritu, y se revelará en la plena aparición de la potencia todopoderosa del Supremo.

^{116:5.16 (1274.6)} La dificultad para alcanzar un estado de equilibrio dinámico es consustancial al hecho del creciente cosmos. Las vías circulatorias establecidas de la creación física están continuamente en riesgo por la aparición de una nueva energía y una nueva masa. Un universo en crecimiento es un universo inestable; en consecuencia, ninguna parte de la totalidad cósmica puede encontrar una estabilidad real hasta que no se presencie, en la plenitud de los tiempos, la compleción material de los siete suprauniversos.

^{116:5.17 (1274.7)} En los universos asentados en luz y vida, no se dan acontecimientos físicos imprevistos de gran envergadura. Se ha alcanzado un control, relativamente completo, sobre la creación material; no obstante, los problemas de la relación de los universos estables con los universos en evolución continúan planteando un reto a la destreza de los directores de la potencia del universo. Si bien, dichos problemas irán paulatinamente desapareciendo al disminuir toda nueva actividad creativa, a medida que el gran universo se aproxime a la culminación de su expresión evolutiva.

6. EL DOMINIO DEL ESPÍRITU

^{116:6.1 (1275.1)} En los suprauniversos evolutivos la energía-materia es dominante excepto en el ser personal, donde el espíritu, a través de la mediación de la mente, pugna por la supremacía. La meta de los universos evolutivos es el sometimiento de la energía-materia por la mente, es la coordinación de la mente

con el espíritu y, todo ello, gracias a la presencia creativa y unificadora del ser personal. De este modo, en relación con el ser personal, los sistemas físicos se subordinan; los sistemas mentales, se armonizan; y los sistemas espirituales, se convierten en directivos.

^{116:6.2 (1275.2)} Esta unión de potencia y ser personal se expresa en los niveles propios de la Deidad en y como el Supremo. Pero la evolución real del dominio del espíritu trata de un crecimiento basado en los actos voluntarios de los creadores y de las criaturas del gran universo.

^{116:6.3 (1275.3)} En los niveles absolutos, la energía y el espíritu son una misma cosa. Pero, desde el momento en el que se parte de estos niveles absolutos, aparece la diferencia, y a medida que la energía y el espíritu avanzan hacia el espacio desde el Paraíso, la brecha entre ellos se agranda hasta que, en los universos locales, divergen considerablemente. Dejan de ser idénticos, tampoco similares, y la mente debe intervenir para interrelacionarlos.

^{116:6.4 (1275.4)} El hecho de que la energía pueda llegar a orientarse gracias a la intervención de seres personales rectores desvela la receptividad de la energía a la acción de la mente. El hecho de que la masa pueda estabilizarse por la actuación de estas mismas entidades rectoras indica esa receptividad de la masa a la presencia de tal mente generadora de orden. Y el hecho de que el espíritu mismo, en el ser personal volitivo, pueda tender, a través de la mente, a dominar la energía-materia desvela la unidad potencial de toda la creación finita.

^{116:6.5 (1275.5)} Por todo el universo de los universos, existe una interdependencia de todas las fuerzas y seres personales. En la organización del universo, los hijos creadores y los espíritus creativos dependen de la labor cooperativa de los centros de la potencia y de los controladores físicos; los directores supremos de la potencia están incompletos sin el extra control que ejercen sobre ellos los espíritus mayores. En el ser humano, el mecanismo de la vida física es receptivo, en parte, a los dictados de la mente (personal). Esta misma mente puede, a su vez, verse dominada por la guía intencional del espíritu, y el resultado de dicho desarrollo evolutivo es la creación de un nuevo hijo del Supremo, una nueva unificación personal de los varios tipos de realidades cósmicas.

^{116:6.6 (1275.6)} Tal como ocurre con las partes, ocurre con el todo; el espíritu-persona de la Supremacía requiere la potencia evolutiva del Todopoderoso para completarse como Deidad y alcanzar su destino en vinculación con la Trinidad. Son los seres personales del tiempo y del espacio los que realizan el esfuerzo, pero la culminación y consumación de dicho esfuerzo es labor del Todopoderoso Supremo. Y, mientras que el crecimiento del todo es, pues, la adición del crecimiento colectivo de las partes, se desprende igualmente que la evolución de las partes es un reflejo segmentado del crecimiento intencional del todo.

^{116:6.7 (1275.7)} En el Paraíso, monota y espíritu son una misma cosa —indiferenciables salvo por sus nombres—. En Havona, materia y espíritu, aunque perceptiblemente diferentes, son a la vez intrínsecamente armoniosos. En los siete suprauniversos, sin embargo, existe una enorme divergencia entre ambos: hay

un gran abismo entre la energía cósmica y el espíritu divino; así pues, se produce un mayor potencial experiencial para la acción de la mente en la armonización y la eventual unificación del modelo físico con los propósitos espirituales. En los universos evolutivos del tiempo y del espacio, existe mayor atenuación de la divinidad, cuestiones más difíciles por resolver y más oportunidades para adquirir experiencia al solucionarlos. Toda esta situación en el ámbito del suprauniverso da origen a un más amplio marco de la existencia evolutiva en la que la posibilidad de la experiencia cósmica está disponible, por igual, tanto para la criatura como para el creador—incluso más para la Deidad Suprema—.

^{116:6.8 (1276.1)} La dominación del espíritu, existencial en los niveles absolutos, se convierte en una experiencia evolutiva en los niveles finitos y en los siete suprauniversos. Y todos comparten esta experiencia por igual, desde el hombre mortal hasta el Ser Supremo. Todos pugnan, pugnan personalmente, por tal logro; todos participan, participan personalmente, en el destino.

7. EL GRAN UNIVERSO: UN ORGANISMO VIVO

^{116:7.1 (1276.2)} El gran universo no es solo una creación material de grandeza física, sublimidad espiritual y magnitud intelectual; es también un organismo vivo magnífico y sensible. Hay una vida real que palpita por todo el mecanismo de la inmensa creación del vibrante cosmos. La realidad física de los universos simboliza la realidad perceptible del Todopoderoso Supremo; y este organismo, material y vivo, está penetrado por vías circulatorias de la inteligencia, al igual que el cuerpo humano está atravesado por una red de vías neurales sensitivas. Este universo físico está permeado por líneas de energía que

activan eficientemente la creación material, al igual que el cuerpo humano se nutre y energiza gracias a la distribución circulatoria de productos energéticos nutritivos y asimilables. El inmenso universo no está exento de esos centros de coordinación que ejercen sobre él una magnífica acción directiva comparable con el delicado sistema de control químico del mecanismo humano. Pero si tan solo supierais algo sobre la constitución física de un centro de la potencia, podríamos deciros, por analogía, mucho más sobre el universo físico.

116:7.2 (1276.3) Al igual que los mortales recurren a la energía solar para su mantenimiento vital, del mismo modo el gran universo depende de las energías inagotables que emanan del Paraíso inferior para sustentar su actividad material y los movimientos cósmicos del espacio.

116:7.3 (1276.4) Se ha otorgado la mente a los mortales para que con ella puedan llegar a ser autoconscientes de su identidad y de su ser personal; y la mente —incluso una Mente Suprema— se ha concedido a la totalidad de lo finito, mediante la cual el espíritu de este ser personal emergente del cosmos pugna siempre por dominar la energía-materia.

116:7.4 (1276.5) El hombre mortal responde a la guía del espíritu, así como el gran universo responde a la extensa atracción de la gravedad espiritual del Hijo Eterno, que cohesiona de forma supramaterial y universal los valores espirituales eternos de todas las creaciones del cosmos finito del tiempo y del espacio.

116:7.5 (1276.6) Es factible para los seres humanos identificarse a sí mismos, sempiterna y totalmente, con la realidad indestructible

del universo —al fusionarse con el modelador del pensamiento interior—. Asimismo, el Supremo depende perpetuamente de la estabilidad absoluta de la Deidad Primigenia, de la Trinidad del Paraíso.

116:7.6 (1276.7) El impulso del hombre por alcanzar la perfección del Paraíso, su esfuerzo por conseguir llegar a Dios, crea, en el cosmos vivo, una genuina tensión divina que únicamente puede resolverse mediante la evolución de un alma inmortal; esto es lo que sucede en la experiencia de la criatura mortal a nivel individual. Pero cuando todas las criaturas y todos los creadores del gran universo se esfuerzan por la consecución de Dios y el logro de la perfección divina, se establece una profunda tensión cósmica que solo puede encontrar solución en la síntesis divina de la potencia todopoderosa con el espíritu-persona del Dios evolutivo de todas las criaturas, el Ser Supremo.

116:7.7 (1277.1) [Auspiciado por un mensajero poderoso con residencia temporal en Urantia]

Escrito 117

El Dios Supremo

117:0.1 (1278.1) A medida que hacemos la voluntad de Dios en cualquiera de los lugares del universo en los que tengamos nuestra existencia, en esa misma medida, el potencial todopoderoso del Supremo se actualiza un paso más. La voluntad de Dios es el propósito de la Primera Fuente y Centro tal como se potencializa en los tres Absolutos, se manifiesta personalmente en el Hijo Eterno, se conjunta con el Espíritu Infinito para obrar en el universo y se eterniza en los

sempiternos modelos del Paraíso. Y el Dios Supremo está llegando a ser la más elevada manifestación finita de la voluntad total de Dios.

^{117:0.2 (1278.2)} Si todos los moradores del gran universo logaran, relativamente, vivir con plenitud alguna vez la voluntad de Dios, entonces, las creaciones espacio-temporales se asentarían en luz y vida, y el Todopoderoso, el potencial en cuanto deidad de la Supremacía se hará efectivo con la gradual aparición del ser personal divino del Dios Supremo.

^{117:0.3 (1278.3)} Cuando una mente evolutiva llega a estar en sintonía con las vías circulatorias de la mente cósmica, cuando un universo evolutivo se estabiliza conforme al modelo del universo central, cuando, en su avance, un espíritu entra en contacto con el ministerio unido de los espíritus mayores, cuando un ser personal ascendente finalmente se sintoniza con la guía divina del modelador interior, entonces la actualidad del Supremo se hace un grado más real en los universos; entonces la divinidad de la Supremacía avanza un paso más hacia su realización cósmica.

^{117:0.4 (1278.4)} Las partes y las individualidades del gran universo evolucionan como reflejo de la evolución total del Supremo, mientras que, a su vez, el Supremo sintetiza el total acumulado de toda la evolución del gran universo. Desde la perspectiva humana, ambos son reciprocidades evolutivas y experienciales.

1. NATURALEZA DEL SER SUPREMO

^{117:1.1 (1278.5)} El Supremo es la belleza de la armonía física, la verdad del significado intelectual y la bondad del valor

espiritual. Él es la dulzura del verdadero éxito y el gozo del logro perdurable. Él es la sobrealma del gran universo, la conciencia del cosmos finito, la compleción de la realidad finita y la manifestación personal de la experiencia del Creador-criatura. Por toda la eternidad futura, el Dios Supremo proclamará la realidad de la experiencia volitiva en las relaciones trinitarias de la Deidad.

^{117:1.2 (1278.6)} En las personas de los creadores supremos, los Dioses han descendido del Paraíso a los ámbitos del tiempo y del espacio, para crear y hacer evolucionar allí a criaturas con capacidad para alcanzar el Paraíso y que puedan ascender hasta allí en busca del Padre. Esta procesión en el universo de creadores que descienden para revelar a Dios y de criaturas que ascienden para buscar a Dios desvela la evolución de la Deidad del Supremo, en la que tanto los que descienden como los que ascienden logran un mutuo entendimiento, el descubrimiento de la hermandad eterna y universal. El Ser Supremo de este modo se vuelve la síntesis finita de la experiencia de la causa iniciada por el Creador perfecto y de la respuesta de la criatura en vías de perfección.

^{117:1.3 (1279.1)} El gran universo alberga la posibilidad, y siempre está en búsqueda, de una completa unificación, y esto se origina del hecho de que la existencia cósmica es consecuencia de los actos creativos y de los mandatos en cuanto a la potencia de la Trinidad del Paraíso, que es unidad incondicionada. Esta misma unidad trinitaria se expresa, en el cosmos finito, en el Supremo, cuya realidad se hace crecientemente patente a medida que los universos alcanzan su máximo nivel de identificación con la Trinidad.

117:1.4 (1279.2) La voluntad del Creador y la voluntad de la criatura son cualitativamente diferentes, aunque también experiencialmente semejantes, ya que la criatura y el Creador pueden colaborar en el logro de la perfección del universo. El hombre puede obrar en cooperación con Dios y, en consecuencia, cocrear un finalizador eterno. Dios puede obrar incluso como humanidad en las encarnaciones de sus Hijos del Paraíso, que, de ese modo, alcanzan la supremacía de la experiencia creatural.

117:1.5 (1279.3) En el Ser Supremo, el Creador y la criatura se unen en una Deidad cuya voluntad es expresión de un ser personal divino. Y esta voluntad del Supremo es algo más que la voluntad de la criatura o del Creador, así como la voluntad soberana del hijo mayor de Nebadón es algo más que la combinación de las voluntades divina y humana. La unión de la perfección del Paraíso y de la experiencia espacio-temporal genera un nuevo valor significativo en los niveles de la realidad en cuanto deidad.

117:1.6 (1279.4) La naturaleza divina evolutiva del Supremo se está convirtiendo en una representación fiel de la inigualable experiencia de todas las criaturas y de todos los creadores del gran universo. En el Supremo, condición de creador y estado creatural son una misma cosa; están por siempre unidos por esa experiencia que nace de las vicisitudes conexas a la solución de los múltiples problemas que acucian a toda creación finita, mientras prosigue por el eterno sendero en búsqueda de la perfección y de la liberación de las ataduras de la imperfección.

117:1.7 (1279.5) La verdad, la belleza y la bondad están correlacionadas en el ministerio del Espíritu, en la grandeza del

Paraíso, en la misericordia del Hijo y en la experiencia del Supremo. El Dios Supremo *es* verdad, belleza y bondad, porque estas ideas de la divinidad representan máximos finitos de la experiencia conceptual. Las fuentes eternas de estas cualidades trinas de la divinidad están en los niveles suprafinitos, pero una criatura solamente puede concebir tales fuentes como suprav verdad, suprabelleza y suprabondad.

117:1.8 (1279.6) Miguel, creador, reveló el amor divino del Padre Creador por sus hijos terrenales. Y, habiendo descubierto y recibido este cariño divino, el hombre puede aspirar a revelar dicho amor a sus hermanos en la carne. Este afecto que siente la criatura es un verdadero reflejo del amor del Supremo.

117:1.9 (1279.7) El Supremo muestra una naturaleza bien proporcionada. La Primera Fuente y Centro es potencial en los tres grandes Absolutos, es actual en el Paraíso, en el Hijo y en el Espíritu; pero el Supremo es actual y potencial a la vez, es un ser de supremacía personal y de potencia todopoderosa, receptivo por igual tanto al esfuerzo de la criatura como al propósito del Creador; actúa en sí mismo sobre el universo y reacciona a la suma total del universo; y es, al mismo tiempo, creador supremo y criatura suprema. La Deidad de la Supremacía expresa, pues, la suma total de la totalidad de lo finito.

2. LA FUENTE DEL CRECIMIENTO EVOLUTIVO

117:2.1 (1280.1) El Supremo es Dios en el tiempo; suyo es el secreto del crecimiento de la criatura en el tiempo; suya es también la conquista del presente incompleto y la consumación del futuro en vías de perfección. Y los frutos finales de todo crecimiento

finito son: la potencia regida por el espíritu mediante la mente en virtud de la presencia unificadora y creativa del ser personal. La consecuencia culminante de todo este crecimiento es el Ser Supremo.

117:2.2 (1280.2) Para el hombre mortal, existencia equivale a crecimiento. Y, de hecho, parecería ser así, incluso en el más amplio sentido del universo, porque una existencia guiada por el espíritu parece ciertamente dar lugar a un crecimiento experiencial —un aumento de estatus—. Durante mucho tiempo, sin embargo, hemos sostenido que el crecimiento actual que caracteriza la existencia de la criatura en la presente era del universo es labor del Supremo. Igualmente, sostenemos que este tipo de crecimiento es propio de la era del crecimiento del Supremo, y que terminará al completarse tal crecimiento,

117:2.3 (1280.3) Considerad el estatus de los hijos trinitizados por criaturas: nacen y viven en la presente era del universo; tienen ser personal, además de estar dotados de mente y de espíritu. Poseen experiencias y memoria de las mismas, pero no *crecen* como los ascendentes. Es nuestro entender que estos hijos trinitizados por criaturas, aunque se encuentran *en* esta era del universo, pertenecen en realidad *a* la próxima —a la era que seguirá al finalizar el crecimiento del Supremo—. Así pues, no están *en* el Supremo en su actual estatus de incompletitud y consiguiente crecimiento. No participan, pues, del crecimiento experiencial de la actual era, sino que se mantienen en reserva para la próxima.

117:2.4 (1280.4) Mi propio orden, los mensajeros poderosos, al ser acogido por la Trinidad, no participa en el crecimiento de la presente era del universo. En cierto sentido, nuestro estatus es

el perteneciente a la anterior era, como lo son de hecho los hijos estacionarios de la Trinidad. Hay una cosa cierta: nuestro estatus es fijo al estar acogidos por la Trinidad, y la experiencia ya no deviene en crecimiento.

117:2.5 (1280.5) Esto no ocurre en el caso de los finalizadores ni con ningún otro orden evolutivo y experiencial que sea partícipe del proceso de crecimiento del Ser Supremo. Vosotros los mortales que vivís ahora en Urantia y que podéis aspirar a conseguir el Paraíso y el estatus de finalizadores deberíais entender que dicho destino solo es viable porque estáis en el Supremo y sois de él, por ello participáis en el ciclo del crecimiento del Supremo.

117:2.6 (1280.6) En algún momento, llegará a su fin el crecimiento del Supremo; su estatus logrará completarse (en el sentido de la energía-espíritu). Esta conclusión evolutiva del Supremo también será testigo del final de la evolución de la criatura como parte de la Supremacía. No sabemos qué tipo de crecimiento podrá caracterizar a los universos del espacio exterior. Pero estamos muy seguros de que será algo muy diferente a todo lo que se ha visto en la era presente de la evolución de los siete suprauniversos. Sin duda, será tarea de los ciudadanos evolutivos del gran universo compensar a los moradores del espacio exterior por esta privación del crecimiento de la Supremacía.

117:2.7 (1280.7) En cuanto a su existencia en el momento de la consumación de la presente era del universo, el Ser Supremo obrará como soberano experiencial en el gran universo. Los moradores del espacio exterior —ciudadanos de la próxima era del universo— tendrán una potencialidad de crecimiento

postrero al de los suprauniversos, una capacidad de alcance evolutivo que presupondrá la soberanía del Todopoderoso Supremo, quedando, por ello, excluida la participación de las criaturas en la síntesis de la potencia-personalidad de la presente era del universo.

^{117:2.8 (1281.1)} Por lo tanto, el estatus incompleto del Supremo se puede considerar una virtud, puesto que posibilita el crecimiento evolutivo de la criatura-creación de los actuales universos. El vacío tiene ciertamente sus bondades, porque se puede colmar de forma experiencial.

^{117:2.9 (1281.2)} Una de las preguntas más fascinantes de la filosofía finita es la siguiente: ¿Se actualiza el Ser Supremo como respuesta a la evolución del gran universo, o evoluciona este cosmos finito progresivamente en respuesta a la actualización gradual del Supremo? O, ¿es posible que sean mutuamente interdependientes en su desarrollo?, ¿que sean reciprocidades evolutivas, cada cual iniciando el crecimiento del otro? Estamos convencidos de algo: las criaturas y los universos, de mayor o menor rango, están evolucionando en el seno del Supremo, y, a medida que evolucionan, va haciendo su aparición la suma unificada de toda la actividad finita de esta era del universo. Y esta es la aparición del Ser Supremo, que para todos los seres personales, se trata de la evolución de la potencia todopoderosa del Dios Supremo.

3. EL SIGNIFICADO DEL SUPREMO PARA LAS CRIATURAS DEL UNIVERSO

^{117:3.1 (1281.3)} Esa realidad cósmica que, indistintamente se designa como Ser Supremo, Dios Supremo y Todopoderoso Supremo,

es la síntesis compleja y universal de las facetas emergentes de todas las realidades finitas. La extensa diversificación de la energía eterna, del espíritu divino y de la mente universal alcanza su punto culminante finito en la evolución del Supremo, que es la suma total de todo el crecimiento finito, realizado en sí mismo en los niveles en cuanto deidad de la máxima compleción de lo finito.

^{117:3.2 (1281.4)} El Supremo es el canal divino por el que fluye la infinitud creativa de las triodidades que se cristaliza en el panorama galáctico del espacio, en el que tiene lugar la magnífica actuación del ser personal en el tiempo: la conquista espiritual de la energía-materia por mediación de la mente.

^{117:3.3 (1281.5)} Dijo Jesús: “Yo soy el camino vivo”, y de cierto él es el camino vivo desde el nivel material de la autoconciencia hasta el nivel espiritual de la conciencia de Dios. Y así como él es el camino vivo de ascensión desde el yo hasta Dios, de igual modo el Supremo es el camino vivo desde la conciencia finita hasta la trascendencia de la conciencia, incluso hasta la percepción de lo absonito.

^{117:3.4 (1281.6)} Vuestro hijo creador puede ser realmente tal cauce vivo desde la humanidad hasta la divinidad, dado que ha experimentado personalmente y en su plenitud la travesía por este sendero universal de progreso, desde la verdadera humanidad de Josué ben José, el Hijo del Hombre, hasta la divinidad del Paraíso de Miguel de Nebadón, el Hijo del Dios infinito. Asimismo, el Ser Supremo puede obrar en el universo como vía de acceso para trascender las limitaciones finitas, porque él es la personificación genuina y el epítome personal de toda evolución, avance y espiritualización creatural. En el

gran universo, incluso las experiencias de los seres personales descendentes del Paraíso constituyen esa parte de su experiencia que complementa la suma de las experiencias de ascensión de los peregrinos del tiempo.

117:3.5 (1281.7) El hombre mortal está más que figurativamente hecho a imagen de Dios. Desde una perspectiva física, esta afirmación es difícilmente verdad, pero en relación a ciertas potencialidades dentro del ámbito del universo es un hecho real. En la raza humana, se está desplegando algo del mismo acontecimiento de logro evolutivo que tiene lugar, a una escala inmensamente más grande, en el universo de los universos. El hombre, un ser personal volitivo, se vuelve creativo en colaboración con un modelador, una entidad impersonal, en la presencia de las potencialidades finitas del Supremo, y el resultado es el florecimiento de un alma inmortal. En los universos, las personas creadoras del tiempo y del espacio obran en colaboración con el espíritu impersonal de la Trinidad del Paraíso y se vuelven, en consecuencia, capaces de crear un nuevo potencial de la potencia de la realidad de Deidad.

117:3.6 (1282.1) El hombre mortal, siendo una criatura, no es exactamente como el Ser Supremo, que es deidad, pero la evolución del hombre se asemeja al crecimiento del Supremo de alguna manera. El hombre crece conscientemente desde lo material hacia lo espiritual mediante la fuerza, el poder y la determinación de sus propias decisiones; también crece a medida que su modelador del pensamiento desarrolla nuevas formas de descender desde el nivel espiritual hasta el morontial del alma; y una vez que el alma llega a existir, comienza a crecer en sí misma y por sí misma.

^{117:3,7 (1282,2)} Esto de algún modo es la manera en la que el Ser Supremo se expande. Su soberanía crece en y a partir de los hechos y los logros de los seres personales creadores supremos; tal es la evolución de la majestad de su poder como gobernante del gran universo. Su naturaleza en cuanto deidad es asimismo dependiente de la unidad preexistente de la Trinidad del Paraíso. Pero hay todavía otro aspecto en la evolución del Dios Supremo: no solo evoluciona a partir de los creadores y se deriva de la Trinidad, sino que también evoluciona por sí mismo y se deriva de sí mismo. El mismo Dios Supremo es partícipe volitivo y creativo de su propia actualización en cuanto deidad. El alma humana morontial es igualmente acompañante volitivo y cocreativo de su propia inmortalización.

^{117:3,8 (1282,3)} El Padre colabora con el Actor Conjunto en su actuación sobre las energías del Paraíso para hacerlas receptivas al Supremo. El Padre colabora con el Hijo Eterno para dar nacimiento a seres personales creadores cuyos actos culminarán en algún momento en la soberanía del Supremo. El Padre colabora tanto con el Hijo como con el Espíritu en la creación de las personas de la Trinidad para que obren como gobernantes del gran universo hasta ese momento en que se complete la evolución del Supremo y se califique para asumir esa soberanía. El Padre coopera con sus correlatos, Deidades y no Deidades, de estas y de otras muchas formas, en el progreso evolutivo de la Supremacía, pero también obra por sí mismo en estas cuestiones. Y, probablemente, la mejor manera en la que se revela esta labor solitaria es en el ministerio de los modeladores del pensamiento y de sus entidades afines.

^{117:3,9} (1282.4) La Deidad es unidad, existencial en la Trinidad, experiencial en el Supremo y, en los mortales, se realiza en la criatura al fusionarse con el modelador. La presencia de los modeladores del pensamiento en el hombre mortal revela la unidad esencial del universo, puesto que el hombre, el orden más modesto de ser personal del universo, alberga dentro de sí una fracción real de la realidad más elevada y eterna, el Padre primigenio de todos los seres personales.

^{117:3,10} (1282.5) El Ser Supremo evoluciona en razón de su coordinación con la Trinidad del Paraíso y como consecuencia de los éxitos divinos de los hijos de esa Trinidad: los creadores y los administradores del gran universo. El alma inmortal del hombre desarrolla su propio destino eterno en conjunción con la presencia divina del Padre del Paraíso y conforme a las decisiones de la mente humana en el ámbito de su ser personal. Lo que la Trinidad es para el Dios Supremo, el modelador es para el hombre evolutivo.

^{117:3,11} (1282.6) Durante la presente era del universo, el Ser Supremo no parece estar capacitado para obrar directamente como creador salvo en esos casos en los que las instancias intermedias creativas del tiempo y del espacio hayan agotado sus posibilidades de acción a nivel finito. Hasta este momento, esto ha devenido una sola vez en la historia del universo; cuando se habían agotado las posibilidades de una acción finita en cuanto a la reflectividad del universo, entonces el Supremo actuó llevando creativamente a su culminación todos los actos creadores previos. Y creemos que actuará de nuevo en ese mismo cometido en eras futuras siempre que la anterior

facultad creadora haya completado su ciclo correspondiente de actividad creativa.

^{117:3.12 (1283.1)} El Ser Supremo no creó al hombre, pero, literalmente, el hombre se creó, y su propia vida se derivó, a partir de la potencialidad del Supremo. Tampoco hace evolucionar al hombre; no obstante, el propio Supremo es la esencia misma de la evolución. Desde la perspectiva finita, realmente vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser dentro de la inmanencia del Supremo.

^{117:3.13 (1283.2)} Al parecer, el Supremo no puede iniciar una causa primigenia, pero parece ser el catalizador de todo el crecimiento del universo y está aparentemente destinado a llevar a su total culminación el destino de todos los seres experienciales-evolutivos. El Padre da origen al concepto del cosmos finito; los hijos creadores llevan a efecto esta idea en el tiempo y en el espacio con la aprobación y cooperación de los espíritus creativos; el Supremo da culminación al finito total y establece la relación de este con el destino de lo absonito.

4. EL DIOS FINITO

^{117:4.1 (1283.3)} Al ver la incesante pugna de la creación creatural por lograr la perfección de su estatus y la divinidad de su ser, no podemos sino creer que este inacabable esfuerzo atestigua a su vez la incesante pugna del Supremo por su propia realización divina. El Dios Supremo es la Deidad finita, y debe hacer frente a los problemas que conlleva lo finito en el sentido total de este término. Nuestras luchas con las vicisitudes del tiempo en las evoluciones del espacio son reflejos de sus esfuerzos para conseguir la realidad de su yo y completar su soberanía dentro

de la esfera de acción en la que, hasta los confines más extremos de sus posibilidades, se expande su naturaleza evolutiva.

^{117:4.2 (1283.4)} El Supremo se esfuerza por lograr su expresión a lo largo de todo el gran universo. Su evolución divina se basa, en alguna medida, en la sabiduría-acción de todo ser personal existente. Cuando un ser humano opta por la supervivencia eterna, está cocreando su destino; y, en la vida de este mortal ascendente, el Dios finito encuentra un mayor grado de crecimiento en su propia realización personal y un engrandecimiento de su soberanía experiencial. Pero si una criatura rechaza la andadura eterna, esa parte del Supremo que depende de la elección de dicha criatura experimenta una inevitable demora, una privación que debe compensarse por alguna experiencia substitutiva o adicional; por lo que respecta al ser personal del no superviviente, este se absorbe en la sobrealma de la creación, convirtiéndose en parte de la Deidad del Supremo.

^{117:4.3 (1283.5)} Dios es tan confiado, tan amoroso, que entrega una parte de su naturaleza incluso en manos de los seres humanos para su custodia y autorrealización. La naturaleza del Padre, la presencia del modelador, es indestructible al margen de la decisión del mortal. El hijo del Supremo, el yo evolutivo, puede llegar a su término, a pesar de que el ser personal, potencialmente unificador de tal errado yo, persista como un componente de la Deidad de la Supremacía.

^{117:4.4 (1283.6)} La persona humana puede verdaderamente invalidar la individualidad de su estado creatural y, aunque todo lo que era valioso en la vida de tal suicida cósmico subsistirá, *estas*

cualidades no lo harán como criatura individual. De nuevo, el Supremo encontrará su expresión en las criaturas de los universos, pero nunca más en esa persona particular; el ser personal único de un no ascendente vuelve al Supremo como una gota de agua vuelve al mar.

^{117:4.5 (1284.1)} . Cualquier acción aislada de las partes personales de lo finito es relativamente irrelevante para la eventual aparición del Todo Supremo, pero, no obstante, el todo depende de los actos totales de sus múltiples partes. El ser personal del mortal individual es insignificante ante la totalidad de la Supremacía, pero el ser personal de cada ser humano representa un valor-significado irremplazable en lo finito; el ser personal, una vez expresado, nunca más encuentra una expresión idéntica, salvo en la persistencia de ese ser personal vivo.

^{117:4.6 (1284.2)} Y, de esta manera, mientras pugnamos por nuestra propia expresión, el Supremo lo hace en nosotros, y con nosotros, por su expresión en cuanto deidad. Cuando encontramos al Padre, el Supremo encuentra de nuevo al Creador del Paraíso de todas las cosas. A medida que superamos las dificultades de nuestra propia realización, de igual manera el Dios de la experiencia va adquiriendo la todopoderosa supremacía en los universos del tiempo y del espacio.

^{117:4.7 (1284.3)} La humanidad no asciende en el universo sin esforzarse, ni el Supremo evoluciona sin una acción decidida e inteligente. Las criaturas no logran la perfección de forma meramente pasiva, como tampoco el espíritu de la Supremacía puede llevar a efecto la potencia del Todopoderoso sin su incesante ministerio asistencial a la creación finita.

117:4.8 (1284.4) La relación temporal del hombre con el Supremo constituye la base de la moral cósmica, la sensibilidad universal y la aceptación, con respecto al *deber*. Se trata de una moral que trasciende el sentido temporal del bien y del mal relativos; es una moral que se fundamenta directamente en la apreciación consciente por parte de la criatura de su obligación experiencial a la Deidad experiencial. El hombre mortal y todas las otras criaturas finitas se crean a partir del potencial vivo de energía, mente y espíritu existentes en el Supremo. El modelador-ascendente recurre al Supremo para crear el carácter inmortal y divino de un finalizador. Es a partir de la propia realidad del Supremo que el modelador, con la aprobación de la voluntad humana, teje los patrones de la naturaleza eterna de un hijo ascendente de Dios.

117:4.9 (1284.5) La evolución del progreso del modelador, respecto a la espiritualización y eternización de un ser personal humano, produce directamente un engrandecimiento de la soberanía del Supremo. Tales éxitos en la evolución humana son, al mismo tiempo, éxitos en la actualización evolutiva del Supremo. Aunque es cierto que las criaturas no podrían evolucionar sin el Supremo, es también probablemente cierto que la evolución del Supremo nunca podrá realizarse plenamente al margen de la evolución completa de todas las criaturas. Aquí reside la gran responsabilidad cósmica de los seres personales conscientes de sí mismos: que la Deidad Suprema depende en cierto sentido de la elección de la voluntad de los mortales. Y, mediante los mecanismos inescrutables de la reflectividad del universo, los ancianos de días tienen constancia, fiel y completamente, del mutuo avance evolutivo de las criaturas y del Supremo.

^{117:4.10 (1284.6)} El gran reto que se ha planteado al hombre mortal es el siguiente: ¿Optarás por hacer personal los contenidos y valores experimentables del cosmos en tu yo evolutivo? O, al rechazar la supervivencia, ¿permitirás que estos secretos de la Supremacía permanezcan latentes, aguardando la acción de otra criatura de algún otro tiempo que, a *su* manera, trate de hacer su contribución a la evolución del Dios finito? Pero esa sería su aportación al Supremo; no la tuya.

^{117:4.11 (1284.7)} En esta era, la gran pugna del universo se libra entre lo potencial y lo actual —la búsqueda de la actualización por parte de todo aquello que todavía no está expresado—. Si el hombre mortal avanza en su aventura al Paraíso, está siguiendo los movimientos del tiempo, que fluyen como corrientes en el cauce de la eternidad; si el hombre mortal rechaza la andadura eterna, se mueve contrario a la corriente de la serie de acontecimientos que tienen lugar en los universos finitos. La creación mecánica continúa, de forma inexorable, según el propósito en despliegue del Padre del Paraíso, pero la creación volitiva tiene la opción de aceptar o rechazar el papel de la participación del ser personal en la aventura de la eternidad. El hombre mortal no puede destruir los valores supremos de la existencia humana, pero puede, con claridad, impedir la evolución de estos valores en su propia experiencia personal. En la medida en la que el yo humano se niega de esta manera a tomar parte de la ascensión al Paraíso, precisamente en esa medida el Supremo se demora en lograr su expresión divina en el gran universo.

^{117:4.12 (1285.1)} Se le ha concedido al hombre mortal no solo la custodia de la presencia del modelador del Padre del Paraíso,

sino también el dominio sobre el destino de una fracción infinitesimal del futuro del Supremo. Porque así como el hombre alcanza su destino humano, de igual manera el Supremo logra su destino en los niveles en cuanto deidad.

^{117:4.13 (1285.2)} Así pues, al igual que una vez sucedió con nosotros, os aguarda una toma de decisión: ¿Fallaréis al Dios del tiempo, que tan dependiente es de las decisiones de la mente finita?, ¿fallaréis a la persona suprema de los universos por la indolencia de vuestra vuelta al nivel animal?, ¿fallaréis al gran hermano de todas las criaturas, que tan dependiente es de cada una de ellas?, ¿podéis permitir os pasar al ámbito de lo no realizado cuando tenéis ante vosotros la fascinante visión de la andadura en el universo —el descubrimiento divino del Padre del Paraíso y la participación divina en la búsqueda, y en la evolución, del Dios de la Supremacía?—.

^{117:4.14 (1285.3)} Los dones de Dios —su dádiva de la realidad— no son particiones de sí mismo; él no aleja la creación de sí mismo, pero ha establecido tensiones en las creaciones que circundan al Paraíso. Dios primero ama al hombre y le confiere el potencial de la inmortalidad —la realidad eterna—. Y, conforme ama a Dios, el hombre se hace eterno en actualidad. Y he aquí el misterio: cuanto más estrechamente se aproxime el hombre a Dios mediante el amor, más grande es la realidad —la actualidad— de ese hombre. Cuanto más se retire el hombre de Dios, más cercano está a la no realidad —al cese de su existencia—. Cuando el hombre consagra su voluntad a hacer la voluntad del Padre, cuando el hombre da a Dios todo lo que *tiene*, entonces Dios hace de ese hombre más de lo que es.

5. LA SOBREALMA DE LA CREACIÓN

^{117:5.1 (1285.4)} El gran Supremo es la sobrealma cósmica del gran universo. En él, las cualidades y cantidades del cosmos encuentran ciertamente su reflejo propio de la deidad; su naturaleza en cuanto deidad es un mosaico compuesto por la inmensa totalidad de toda la naturaleza de las criaturas y los creadores de todos los universos evolutivos. El Supremo es también una Deidad en actualización que personifica una voluntad creativa, que abarca a su vez el propósito evolutivo del universo.

^{117:5.2 (1285.5)} Los yos intelectuales y potencialmente personales de lo finito emergen de la Tercera Fuente y Centro y consiguen su síntesis, finita y espacio-temporal como Deidad en el Supremo. Cuando la criatura se somete a la voluntad del Creador no soterra ni renuncia a su ser personal; los seres personales individuales que participan en la actualización del Dios finito no pierden su yo volitivo al obrar de esta manera. Más bien, estos seres personales se engrandecen progresivamente por su participación en esta gran aventura de la Deidad; mediante tal unión con la divinidad, el hombre enaltece, enriquece, espiritualiza y unifica su yo evolutivo hasta el mismo umbral de la Supremacía.

^{117:5.3 (1286.1)} El alma inmortal evolutiva del hombre, creación conjunta de la mente material y del modelador, asciende como tal hasta el Paraíso y posteriormente, cuando se incorpora en el colectivo final, se coliga, de alguna manera nueva, con la vía circulatoria de la gravedad espiritual del Hijo Eterno, mediante un método experiencial conocido como *trascendencia del finalizador*. Estos finalizadores se convierten, de este modo, en

aspirantes que se aceptan para su reconocimiento experiencial como seres personales del Dios Supremo. Y, cuando estos intelectos mortales, en misiones futuras no reveladas del colectivo final, logran la séptima etapa de su existencia espiritual, tales mentes dobles se harán trinas. Estas dos mentes, la humana y la divina, armonizadas quedarán glorificadas en unión con la mente experiencial del Ser Supremo, que en ese momento ya estará actualizado.

117:5.4 (1286.2) En el futuro eterno, el Dios Supremo estará actualizado —expresado creativamente y representado espiritualmente— en la mente espiritualizada, en el alma inmortal, del hombre ascendente, así incluso como el Padre Universal se reveló en la vida terrena de Jesús.

117:5.5 (1286.3) El hombre no se une con el Supremo y soterra su identidad personal, sino que las repercusiones en el universo de la experiencia de todos los hombres forman, pues, parte de la experiencia divina del Supremo. “El acto es nuestro, las consecuencias de Dios”.

117:5.6 (1286.4) En su progreso, el ser personal deja una estela de realidad actualizada a su paso por los niveles ascendentes de los universos. Sean mentales, espirituales o energéticas las creaciones en crecimiento del tiempo y el espacio, estas se modifican al avanzar el ser personal por sus ámbitos. Cuando el hombre actúa, el Supremo reacciona, y esta interacción constituye el hecho del progreso.

117:5.7 (1286.5) Las grandes vías circulatorias de la energía, la mente y el espíritu nunca son posesión permanente del ser personal ascendente; estos ministerios se quedan para siempre como

parte de la Supremacía. En la experiencia del mortal, el intelecto humano reside en las pulsaciones rítmicas de los espíritus asistentes de la mente y efectúa sus decisiones en el escenario que se despliega al encauzarse la mente en este ministerio. En el momento de la muerte del mortal, el yo humano se separa perpetuamente de la vía circulatoria de los asistentes. Aunque estos asistentes no parecen transmitir experiencia de un ser personal a otro, pueden, y ciertamente transmiten, las repercusiones impersonales de la decisión-acción al Dios Supremo a través del Dios Séptuplo. (Por lo menos esto es verdad en cuanto a los asistentes de la adoración y de la sabiduría).

^{117:5.8 (1286.6)} Y esto es también así en cuanto a las vías circulatorias del espíritu: el hombre las emplea en su ascenso a través de los universos pero nunca las posee como parte de su ser personal eterno. Si bien, estas vías circulatorias del ministerio espiritual, ya sean el espíritu de la verdad, el espíritu santo u otras presencias espirituales del suprauniverso, son receptivas y reactivas a los valores emergentes en el ser personal ascendente, y estos valores se transmiten fielmente al Supremo por medio del Séptuplo.

^{117:5.9 (1286.7)} Aunque tales influencias espirituales como el espíritu santo y el espíritu de la verdad son ministerios del universo local, sus directrices no están por completo confinadas a los límites geográficos de una creación local dada. Conforme el mortal ascendente va más allá de las fronteras de su universo local originario, no se ve enteramente privado del ministerio del espíritu de la verdad, que tan constantemente le ha enseñado y guiado a través de los laberintos filosóficos de los mundos

materiales y morontiales, y ha dirigido infaliblemente al peregrino al Paraíso en cualquier crisis surgida al ascender, siempre diciéndole: “Este es el camino”. Cuando os alejéis de los ámbitos del universo local, mediante el ministerio del espíritu del Ser Supremo emergente y los servicios de la reflectividad del suprauniverso, estaréis todavía guiados en vuestro ascenso al Paraíso por el espíritu directivo y consolador de los Hijos de Dios de gracia del Paraíso.

^{117:5.10 (1287.1)} ¿De qué modo se registran en el Supremo estas múltiples vías circulatorias, al ejercer su ministerio cósmico, los contenidos, los valores y los hechos de la experiencia evolutiva? No estamos muy seguros, pero creemos que dicho registro ocurre por mediación de las personas de los creadores supremos de origen en el Paraíso, que son los otorgadores inmediatos de dichas vías circulatorias del tiempo y del espacio. El cúmulo de experiencia mental que poseen los siete espíritus asistentes de la mente, en su ministerio al nivel físico del intelecto, es una parte de la experiencia del universo local de la benefactora divina y, a través de este espíritu creativo, probablemente quede registrada en la mente de la Supremacía. Asimismo, las experiencias del mortal con el espíritu de la verdad y con el espíritu santo tal vez se registren en la persona de la Supremacía por métodos similares.

^{117:5.11 (1287.2)} Incluso la experiencia del hombre y del modelador debe encontrar un eco en la divinidad del Dios Supremo, porque, a medida que los modeladores adquieren experiencia, son como el Supremo, y el alma evolutiva del hombre mortal se crea a partir de la preexistente posibilidad de dicha experiencia en el Supremo.

^{117:5.12 (1287.3)} De este modo, las experiencias múltiples de toda la creación se convierten en parte de la evolución de la Supremacía. Las criaturas meramente hacen uso de las cualidades y cantidades de lo finito a medida que ascienden al Padre; las consecuencias impersonales de dicho uso permanecen para siempre como parte del cosmos vivo, de la persona Suprema.

^{117:5.13 (1287.4)} Lo que el hombre lleva consigo como posesión personal son las consecuencias que tienen sobre el carácter la experiencia de haber empleado, en su ascenso al Paraíso, las vías circulatorias de la mente y del espíritu del gran universo. Cuando decide y su decisión culmina en acción, el hombre vive la experiencia, y los contenidos y los valores de dicha experiencia son, por siempre, parte de su carácter eterno en todos los niveles, desde el finito hasta el final. El carácter cósmicamente moral y divinamente espiritual representa el cúmulo, el patrimonio de la criatura, de decisiones personales que han sido iluminadas por la adoración sincera, glorificadas por el amor inteligente y culminadas en el servicio fraternal.

^{117:5.14 (1287.5)} En su evolución, el Supremo llegará a compensar a las criaturas finitas por su inhabilidad de no lograr más que un limitado contacto experiencial con el universo de los universos. Las criaturas pueden llegar al Padre del Paraíso, pero sus mentes evolutivas, siendo finitas, son incapaces de comprender realmente al Padre infinito y absoluto. Pero, puesto que cualquier experiencia de la criatura se registra en el Supremo y es parte de él, cuando todas las criaturas consigan alcanzar el nivel final de su existencia finita, y después de que el desarrollo total del universo posibilite el logro del Dios Supremo como

presencia real y divina, entonces, inherente al hecho de tal contacto, estará el contacto con la experiencia total. La finitud del tiempo contiene en sí misma el germen de la eternidad; y, se nos enseña que, cuando la plenitud de la evolución atestigua el agotamiento de su capacidad para el crecimiento cósmico, la finitud total emprenderá las facetas absonitas de la andadura eterna en la búsqueda del Padre como Último.

6. LA BÚSQUEDA DEL SUPREMO

^{117:6.1 (1287.6)} Buscamos al Supremo en los universos, pero no lo encontramos. “Él está fuera y dentro de todas las cosas y seres, en movimiento y en reposo. Irreconocible en su misterio, aunque distante, él está también cerca”. El Todopoderoso Supremo es “la forma de lo que aún no está formado, el modelo de lo que aún no está creado”. El Supremo es vuestro hogar en el universo y, cuando lo halléis, será como volver a casa. Él es vuestro padre experiencial, y así como en la experiencia de los seres humanos, así ha crecido él en la experiencia de la paternidad divina. Os conoce porque es semejante a una criatura al igual que a un creador.

^{117:6.2 (1288.1)} Si en verdad deseáis encontrar a Dios, no podéis evitar el nacimiento en vuestras mentes de la conciencia del Supremo. Así como Dios es vuestro Padre divino, del mismo modo el Supremo es vuestra Madre divina, de quien os nutrís a lo largo de vuestra vida como criaturas del universo. “¡Cuán universal es el Supremo —él está en todas partes—! Las cosas sin límites de la creación dependen de su presencia para la vida, y no rechaza a ninguna”.

^{117:6.3 (1288.2)} Lo que Miguel es para Nebadón, el Supremo es para el cosmos finito; su Deidad es la gran vía por la que el amor del Padre fluye hacia fuera, a toda la creación, y él es la gran vía por la que las criaturas finitas se encaminan hacia dentro en su búsqueda del Padre, que es amor. Incluso los modeladores del pensamiento guardan relación con él; en naturaleza y divinidad primigenias, son como el Padre, pero cuando acumulan las experiencias de sus interacciones en el tiempo, en los universos del espacio, llegan a semejarse al Supremo.

^{117:6.4 (1288.3)} El gesto de la criatura de hacer la voluntad del Creador es un valor cósmico y posee, en el universo, un significado al que responde de inmediato una fuerza ubicua coordinadora, no revelada, que indica probablemente la acción, siempre creciente, del Ser Supremo.

^{117:6.5 (1288.4)} El alma morontial de un mortal evolutivo es realmente pro genie de la acción del Padre Universal, mediante el modelador, y de la respuesta cósmica del Ser Supremo, de la Madre Universal. La influencia materna domina el ser personal humano durante la infancia del alma en crecimiento en el universo local. La influencia, como Deidad, de ambos padres llega a equipararse tras la fusión con el modelador y durante la andadura en el suprauniverso, pero cuando las criaturas del tiempo comienzan su travesía por el universo central eterno, la naturaleza paterna se hace cada vez más manifiesta, alcanzando el máximo de su manifestación finita con su reconocimiento del Padre Universal y la admisión en el colectivo final.

^{117:6.6 (1288.5)} En y a través de la labor de consecución del estatus de finalizador, las cualidades maternas y experienciales del yo ascendente se ven influenciadas considerablemente por el

contacto y la infusión de la presencia espiritual del Hijo Eterno y la presencia mental del Espíritu Infinito. Luego, en todos los ámbitos de actuación de los finalizadores en el gran universo, aparece un nuevo despertar del potencial materno latente del Supremo, una nueva realización de los contenidos experienciales, y una nueva síntesis de valores experienciales de la completa andadura de ascensión. Parece que esta realización del yo proseguirá en las andaduras en el universo de los finalizadores de la sexta etapa, hasta que la herencia materna del Supremo logre su sintonía finita con la herencia del Padre, a través del modelador. Este fascinante período de actividad en el ámbito del gran universo representa una continuidad de la andadura adulta del mortal ascendente perfeccionado.

^{117:6.7 (1288.6)} Al completarse la sexta etapa de la existencia y entrar en la etapa séptima y final del estatus espiritual, tendrán lugar, probablemente, las eras avanzadas de la experiencia enriquecedora, de la sabiduría madura y de la realización divina. En la naturaleza del finalizador, esto será probablemente equivalente a la total consecución resultante de la pugna de la mente por su autorrealización espiritual, la completa coordinación de la naturaleza ascendente del hombre con la naturaleza del modelador divino, dentro de los límites de las posibilidades finitas. En el universo, un yo de tanta magnificencia se convierte, pues, en el hijo finalizador eterno del Padre del Paraíso al igual que, en el universo, en el hijo eterno de la Madre Suprema, un yo, del universo, cualificado para representar por igual al Padre y a la Madre de los universos y de los seres personales, en cualquier actividad o cometido,

pertenecientes a la administración finita de las cosas y seres creados, creadores o en evolución.

^{117:6.8 (1289.1)} Todos los humanos cuyas almas están en evolución son, literalmente, los hijos evolutivos del Dios Padre y del Dios Madre, o Ser Supremo. Pero hasta ese momento en el que el hombre mortal no se haga consciente de su alma, de su heredad divina, debe adquirir por la fe esta certeza de su parentesco con la Deidad. La experiencia de la vida humana es la crisálida cósmica en la que los dones en el ámbito del universo del Ser Supremo y la presencia del Padre Universal (ninguno de los cuales tienen estado personal) están haciendo evolucionar el alma morontial del tiempo y el carácter del finalizador humano-divino, poseedores de destino en el universo y servidores en la eternidad.

^{117:6.9 (1289.2)} Con excesiva frecuencia, los hombres se olvidan de que Dios constituye la más grande experiencia de la existencia humana. Otras experiencias están limitadas en cuanto a su naturaleza y contenido, pero la experiencia de Dios no tiene límites salvo aquellos impuestos por la capacidad de comprensión de las criaturas, y esta misma experiencia aumenta por sí misma dicha capacidad. Cuando los hombres buscan a Dios, lo buscan todo. Cuando encuentran a Dios, lo han encontrado todo. La búsqueda de Dios constituye una irrestricta dádiva de amor, acompañada por el sorprendente descubrimiento de un amor nuevo y más grande que está por otorgarse.

^{117:6.10 (1289.3)} Todo el amor verdadero proviene de Dios, y el hombre recibe el cariño divino a medida que él mismo da este amor a sus semejantes. El amor es dinámico. Nunca puede

apresarse; está vivo, es libre, estremecedor y siempre está en movimiento. El hombre no puede tomar el amor del Padre y recluirlo en su corazón. El amor del Padre se convierte en algo real en el hombre mortal solo cuando pasa a través del ser personal del hombre y él, a su vez, lo entrega a sus semejantes. La gran vía circulatoria del amor procede del Padre, de hijos a hermanos y, de ahí, al Supremo. El amor del Padre se manifiesta en el ser personal humano gracias al ministerio del modelador interior. Un hijo que conoce a Dios revela este amor a sus hermanos del universo, y este cariño fraternal es la esencia del amor del Supremo.

117:6.11 (1289.4) La única aproximación posible al Supremo es mediante la experiencia y, en las épocas presentes de la creación, solo existen tres vías por las que la criatura se puede acercar a la Supremacía:

117:6.12 (1289.5) 1. Los ciudadanos del Paraíso descienden de la Isla Eterna a través de Havona, donde adquieren la capacidad para comprender la Supremacía mediante la observación del diferencial de la realidad Paraíso-Havona y el descubrimiento exploratorio de la múltiple actividad de los seres personales creadores supremos, que abarcan desde los espíritus mayores hasta los hijos creadores.

117:6.13 (1289.6) 2. Los ascendentes del espacio-tiempo que suben desde los universos evolutivos de los creadores supremos se aproximan bastante al Supremo al atravesar Havona, como paso preliminar para aumentar su apreciación de la unidad de la Trinidad del Paraíso.

117:6.14 (1289.7) 3. Los nativos de Havona adquieren una comprensión del Supremo a través de sus contactos con los peregrinos descendentes del Paraíso y con los peregrinos ascendentes de los siete suprauniversos. Los nativos de Havona están, inherentemente, en posición de armonizar las perspectivas, esencialmente distintas, de los ciudadanos de la Isla eterna y de los ciudadanos de los universos evolutivos.

117:6.15 (1290.1) Para las criaturas evolutivas hay siete formas de aproximarse al Padre Universal, y cada uno de estos actos de ascensión al Paraíso pasa por la divinidad de uno de los siete espíritus mayores; y cada aproximación se hace posible gracias al aumento de su receptividad a la experiencia como resultado del hecho de que la criatura ha servido en el suprauniverso, reflejo de la naturaleza de ese espíritu mayor. La suma total de estas siete experiencias constituye los límites presentes conocidos que delimitan la conciencia de la criatura sobre la realidad y a la actualidad del Dios Supremo.

117:6.16 (1290.2) No son solamente sus propias limitaciones, las que impiden al hombre hallar al Dios finito; es también la incompletitud del universo, incluso la incompletitud de todas las criaturas —pasadas, presentes y futuras— la que hace al Supremo inaccesible. Individualmente, cualquier persona que haya alcanzado el nivel divino de similitud con Dios puede encontrar al Dios Padre, pero ninguna criatura *de forma individual* descubrirá jamás personalmente al Supremo, hasta ese momento bastante distante en el tiempo en el que, mediante el logro universal de la perfección, *todas* las criaturas lo encuentren de forma simultánea.

^{117:6.17 (1290.3)} A pesar del hecho de que no podéis, en esta era del universo, encontrarlo personalmente como podéis encontrar y encontraréis al Padre, al Hijo y al Espíritu, no obstante, vuestro ascenso al Paraíso y posterior andadura en el universo crearán, paulatinamente, en vuestra conciencia, el reconocimiento de la presencia en el universo y de la acción cósmica del Dios de toda experiencia. Los frutos del espíritu son la sustancia del Supremo tal como él se realiza en la experiencia humana.

^{117:6.18 (1290.4)} El logro, en algún momento, del Supremo por parte del hombre se produce como consecuencia de su fusión con el espíritu de la Deidad del Paraíso. En el caso de los urantianos, este espíritu es la presencia del modelador del Padre Universal; y aunque el mentor misterioso procede del Padre y es como el Padre, dudamos de que incluso tal don divino pueda llevar a cabo la imposible tarea de revelar la naturaleza del Dios infinito a una criatura finita. Sospechamos que lo que los modeladores revelarán a los futuros finalizadores de la séptima etapa será la divinidad y la naturaleza del Dios Supremo. Y esta revelación será, para una criatura finita, lo que la revelación del infinito sería para un ser absoluto.

^{117:6.19 (1290.5)} El Supremo no es infinito, pero probablemente abarque toda la infinitud que una criatura finita sea capaz realmente de entender alguna vez. ¡Comprender más de lo que representa el Supremo sería ser más que finito!

^{117:6.20 (1290.6)} Todas las creaciones experienciales son interdependientes en cuanto a la realización de su destino. Solo la realidad existencial se contiene a sí misma y existe por sí misma. Havona y los siete suprauniversos se precisan mutuamente para alcanzar el máximo de su realización finita;

asimismo, dependerán en algún momento de los universos futuros del espacio exterior para trascender la finitud.

^{117:6.21 (1290.7)} Un ascendente humano puede hallar al Padre; Dios es existencial y, por consiguiente, real, con independencia del estatus experiencial reinante en la totalidad del universo. Pero ningún ascendente encontrará jamás al Supremo de forma individual hasta que todos los ascendentes no hayan alcanzado en el universo esa máxima madurez que los faculte, simultáneamente, para participar en dicho descubrimiento.

^{117:6.22 (1290.8)} El Padre no hace acepción de personas; trata a cada uno de sus hijos ascendentes como personas cósmicas. Igualmente, el Supremo no hace distinción de personas; trata a sus hijos experienciales como un solo todo cósmico.

^{117:6.23 (1290.9)} El hombre puede descubrir al Padre en su corazón, pero tendrá que buscar al Supremo en el corazón de todos los demás hombres; y cuando todas las criaturas revelen perfectamente el amor del Supremo, entonces, él se convertirá, en el universo, en actualidad para todas las criaturas. Lo que constituye otra manera de decir que los universos se asentarán en luz y vida.

^{117:6.24 (1291.1)} El logro de la propia realización en perfección de todos los seres personales sumado a la conquista del perfecto equilibrio en todos los universos equivale a la realización del Supremo y testimonia la liberación de toda realidad finita de las limitaciones de la existencia incompleta. Tal agotamiento de todos los potenciales finitos produce esta realización, en su completitud, del Supremo y, definiéndolo de otra manera, la completa actualización evolutiva del mismo Ser Supremo.

117:6.25 (1291.2) Los hombres no encuentra al Supremo repentinamente y de forma espectacular como un terremoto que abriese grandes grietas en las rocas, sino que lo encuentran con lentitud y paciencia como un río que erosionase silenciosamente su lecho.

117:6.26 (1291.3) Cuando encontráis al Padre, encontraréis la magna causa de vuestra ascensión espiritual en los universos; cuando encontráis al Supremo descubriréis el magno efecto de vuestra andadura de progreso al Paraíso.

117:6.27 (1291.4) Pero ningún mortal conocedor de Dios estará jamás solo en su viaje a través del cosmos, porque sabe que el Padre camina a su lado a cada paso del camino, mientras que el camino mismo que atraviesa es la presencia del Supremo.

7. EL FUTURO DEL SUPREMO

117:7.1 (1291.5) La realización completa de todos los potenciales finitos equivale a la realización en su completitud de toda la experiencia evolutiva. Esto supone la aparición final del Supremo como presencia todopoderosa en cuanto Deidad en los universos. Creemos que el Supremo, en esta etapa de su desarrollo, poseerá un estado personal tan diferenciado como el del Hijo Eterno, estará tan específicamente empoderado como la Isla del Paraíso y tan totalmente unificado como el Actor Conjunto, y todo esto dentro de los límites de las posibilidades finitas de la Supremacía en la culminación de la presente era del universo.

117:7.2 (1291.6) Aunque se trata de un concepto enteramente adecuado acerca del futuro del Supremo, queremos llamar la

atención respecto a determinados problemas consustanciales a este concepto:

^{117:7.3 (1291.7)} 1. Los supervisores incondicionados del Supremo difícilmente pueden deidificarse en una etapa previa a la completa evolución de este y, sin embargo, estos mismos supervisores, incluso en este momento, ejercen, de forma limitada, la soberanía de la supremacía con respecto a los universos asentados en luz y vida.

^{117:7.4 (1291.8)} 2. Es difícil que el Supremo pueda desempeñar su actividad en la Trinidad Última hasta no haber alcanzado la completa actualización de su estatus en el universo, y la Trinidad Última es, todavía ahora, una realidad delimitada, y se os ha informado de la existencia de los vicerregentes condicionados del Último.

^{117:7.5 (1291.9)} 3. El Supremo no es completamente real para las criaturas del universo, pero hay muchas razones que indican que es muy real para la Deidad Séptupla, que se extiende desde el Padre Universal del Paraíso hasta los hijos creadores y los espíritus creativos de los universos locales.

^{117:7.6 (1291.10)} Puede resultar que en los límites superiores de lo finito, donde el tiempo se une con el tiempo transcendido, exista algún tipo de desdibujamiento y de mezcla de secuencia. Puede resultar que el Supremo sea capaz de proyectar, en el universo, su presencia sobre estos niveles supratemporales y, entonces, hasta cierto punto, anticipar su evolución venidera reflejando dicha proyección futura de vuelta a los niveles creados como la Inmanencia del Incompleto Proyectado. Se pueden observar tales fenómenos dondequiera que lo finito

haga contacto con lo suprafinito, como en las experiencias de los seres humanos en los que moran los modeladores del pensamiento, que son auténticas predicciones de los éxitos futuros del hombre en el universo, por toda la eternidad.

^{117:7.7 (1292.1)} Al ser admitidos en el colectivo de los finalizadores del Paraíso, los mortales ascendentes prestan juramento a la Trinidad del Paraíso, y al hacer este juramento de lealtad, están al mismo tiempo prometiendo su eterna fidelidad al Dios Supremo, que *es* la Trinidad tal como los seres personales creaturales finitos la entienden. Posteriormente, cuando desempeñan su actividad por todos los universos evolutivos, las compañías de finalizadores son únicamente receptivas a los mandatos venidos del Paraíso, hasta esos memorables tiempos en los que los universos locales se asienten en luz y vida. A medida que las nuevas organizaciones gubernamentales de estas creaciones perfeccionadas empiezan a ser un reflejo de la soberanía emergente del Supremo, observamos que estas distantes compañías reconocen la autoridad jurisdiccional de tales nuevos gobiernos. Parece que el Dios Supremo a medida que evoluciona unifica los colectivos finales evolutivos, pero es muy probable que el Supremo, cuando se convierta en miembro de la Trinidad Última, dirija estos siete colectivos.

^{117:7.8 (1292.2)} El Ser Supremo dispone de tres posibilidades suprafinitas para manifestarse en el universo:

^{117:7.9 (1292.3)} 1. Colaboración Absonita en la primera Trinidad experiencial.

^{117:7.10 (1292.4)} 2. Relación coabsoluta en la segunda Trinidad experiencial.

^{117:7.11 (1292.5)} 3. Participación coinfinite en la Trinidad de Trinidades, pero no tenemos una idea satisfactoria de lo que esto realmente significa.

^{117:7.12 (1292.6)} Se trata de una de las hipótesis generalmente aceptadas respecto al futuro del Supremo, pero también existe mucha suposición en cuanto a sus relaciones con el presente gran universo, con posterioridad a su logro del estatus de luz y vida.

^{117:7.13 (1292.7)} El objetivo actual de los suprauniversos es convertirse, tal como son y dentro de sus potenciales, en perfectos, incluso como lo es Havona. Esta perfección guarda relación con sus logros físicos y espirituales, inclusive con su desarrollo administrativo, gubernamental y fraternal. Se cree que, en las eras venideras, se disiparán de los suprauniversos las posibilidades de desarmonía, desajuste e inadaptación. Las vías circulatorias de la energía encontrarán el equilibrio perfecto y se someterán por completo a la mente, mientras que el espíritu, en la presencia del ser personal, habrá conseguido el dominio sobre la mente.

^{117:7.14 (1292.8)} Es de suponer que, en ese momento remoto en el tiempo, el espíritu-persona del Supremo y la potencia adquirida por el Todopoderoso habrán conseguido un desarrollo equiparado, y que ambos, unificados en y por la Mente Suprema, se harán efectivos como Ser Supremo, serán actualidad completa en los universos —una actualidad que será observable por todas las inteligencias creaturales, a la que reaccionarán todas las energías creadas, que se coordinará en el ámbito de todas las entidades espirituales y que experimentarán todos los seres personales del universo—.

^{117:7.15 (1292.9)} Este planteamiento supone la soberanía real del Supremo en el gran universo. Es enteramente posible que los presentes administradores de la Trinidad continúen siendo sus vicerregentes, pero creemos que las demarcaciones imperantes entre los siete universos desaparecerán paulatinamente, y que el gran universo en su totalidad obrará como un todo perfeccionado.

^{117:7.16 (1292.10)} Es posible que, en ese momento, el Supremo resida personalmente en Uversa, la sede central de Orvontón, desde donde dirigirá la administración de las creaciones del tiempo, pero esto es real y únicamente una suposición. Ciertamente, no obstante, la persona del Supremo será claramente contactable en algún lugar concreto, aunque la ubicuidad de su presencia como Deidad continuará probablemente permeando el universo de los universos. No sabemos cuál será la relación de los ciudadanos de los suprauniversos de esa era con el Supremo, pero quizás sea algo parecido a la que existe en la actualidad entre los nativos de Havona y la Trinidad del Paraíso.

^{117:7.17 (1293.1)} El gran universo ya perfeccionado de esos futuros días será inmensamente diferente de como es ahora. Habrán desaparecido la apasionante aventura que entraña la organización de las galaxias del espacio, la implantación de la vida en los inestables mundos del tiempo, y el desarrollo de la armonía a partir del caos, de la belleza a partir de los potenciales, de la verdad a partir de los contenidos y de la bondad a partir de los valores. ¡Estos universos del tiempo habrán logrado cumplir su destino finito! Y, quizás durante un intervalo de tiempo, habrá reposo, descanso de la lucha milenaria por buscar la perfección evolutiva. ¡Pero no durante

mucho tiempo! Ciertamente, sin lugar a dudas, el inexorablemente enigma de la Deidad emergente del Dios Último planteará un reto a estos ciudadanos perfeccionados de los universos establecidos, de la misma manera que la búsqueda del Dios Supremo significó un reto para sus tenaces antepasados evolutivos. El telón del destino cósmico se abrirá para revelar la trascendental grandeza de la fascinante búsqueda absonita por lograr al Padre Universal en aquellos niveles revelados, nuevos y más elevados, de la ultimidad de la experiencia creatural.

117:7.18 (1293.2) [Auspiciado por un mensajero poderoso con residencia temporal en Urantia.]

Escrito 118

El Supremo y el Último —el tiempo y el espacio—

118:0.1 (1294.1) Con respecto a las diferentes naturalezas de la Deidad, podría afirmarse que:

118:0.2 (1294.2) 1. El Padre es un yo que existe por sí mismo.

118:0.3 (1294.3) 2. El Hijo es un yo coexistente.

118:0.4 (1294.4) 3. El Espíritu es un yo existente en conjunción.

118:0.5 (1294.5) 4. El Supremo es un yo evolutivo-experiencial.

118:0.6 (1294.6) 5. El Séptuplo es una divinidad que se distribuye a sí misma.

118:0.7 (1294.7) 6. El Último es un yo trascendental-experiencial.

118:0.8 (1294.8) 7. El Absoluto es un yo existencial-experiencial.

118:0.9 (1294.9) Aunque el Dios Séptuplo es indispensable para el éxito evolutivo del Supremo, el Supremo lo es de la misma manera para la aparición futura del Último. Y la doble presencia del Supremo y del Último constituye la relación esencial de la Deidad subabsoluta y derivada, porque son complementarias de forma interdependiente en la consecución de su destino. Juntas constituyen el puente experiencial que enlaza los comienzos y compleción de todo el crecimiento creativo en el universo matriz.

118:0.10 (1294.10) El crecimiento creativo es inacabable, aunque siempre satisfactorio; interminable en su extensión, aunque siempre marcado por esos momentos de satisfacción del ser personal en su alcance de un objetivo transitorio, que con tanta efectividad sirve como prelude de su movilización hacia nuevas aventuras en el crecimiento cósmico, la exploración del universo y el logro de la Deidad.

118:0.11 (1294.11) Aunque el ámbito de las matemáticas conlleva limitaciones cualitativas, ciertamente proporciona a la mente finita una base conceptual para contemplar la infinitud. No existen limitaciones cuantitativas en los números, ni siquiera en la comprensión de la mente finita. Con independencia de la magnitud del número que se conciba, siempre podéis plantearos añadir uno más. E igualmente podéis entender que el resultado será menor que la infinitud, porque, no importa que sigáis sumando números, siempre podríais añadir alguno más.

118:0.12 (1294.12) Asimismo, en algún momento determinado, la serie infinita puede sumarse y este total (más acertadamente, subtotal) brindará, a cualquier persona dada, en algún momento específico y de un estatus concreto, la dulzura de haber

alcanzado la meta. Pero tarde o temprano, esta misma persona comenzará a sentir la sed y el anhelo de alcanzar objetivos nuevos y más grandiosos, y estos apasionantes episodios de crecimiento seguirán permanentemente haciendo su aparición en la plenitud de los tiempos y en los ciclos de la eternidad.

^{118:0.13 (1294.13)} Cada era consecutiva del universo en cuanto al crecimiento cósmico es la antesala de la siguiente, y cada época del universo aporta un destino inmediato para todas las etapas precedentes. Havona es, en sí misma y por sí misma, una creación perfecta, pero de limitada perfección; su perfección, que se expande hacia afuera, hacia los suprauniversos evolutivos, encuentra no solamente su destino cósmico en esta expansión sino también la liberación de las limitaciones de su existencia preevolutiva.

1. EL TIEMPO Y LA ETERNIDAD

^{118:1.1 (1295.1)} Resulta de utilidad, para su orientación cósmica, que el hombre consiga el mayor entendimiento posible de la relación de la Deidad con el cosmos. Aunque la Deidad absoluta es eterna en cuanto a su naturaleza, los Dioses se relacionan con el tiempo como experiencia en la eternidad. En los universos evolutivos la eternidad es perpetuidad temporal —el *ahora* sempiterno—.

^{118:1.2 (1295.2)} El ser personal de la criatura mortal puede eternizarse mediante su propia identificación con el espíritu interior, al optar por elegir hacer la voluntad del Padre. Una consagración así de la voluntad equivale a la realización de la eternidad-realidad de propósito. Esto significa que el propósito de la criatura ha quedado fijado en lo que se refiere a la sucesión de

los momentos; dicho de otro modo, que tal sucesión de momentos no verá cambio alguno en su intencionalidad. Un millón o mil millones de momentos no suponen ninguna diferencia. El número ha dejado de tener significado con respecto a la intención de la criatura. Por ello, su elección más la elección de Dios devienen en las realidades eternas de la unión interminable del espíritu de Dios y de la naturaleza del hombre, en el perdurable servicio de los Hijos de Dios y de su Padre del Paraíso.

^{118:1.3 (1295.3)} Existe una relación directa entre la madurez y la unidad de la conciencia del tiempo en cualquier intelecto concreto. La unidad de tiempo puede ser un día, un año o un período más largo, pero inevitablemente es el criterio por el que el yo consciente evalúa las circunstancias de la vida, y mediante el cual el intelecto, al conceptualizar, mide y evalúa los hechos de la existencia temporal.

^{118:1.4 (1295.4)} La experiencia, la sabiduría y el juicio son elementos inherentes a la prolongación de las unidades del tiempo en la experiencia del mortal. Cuando la mente humana retrocede al pasado, está evaluando la experiencia pasada con el objetivo de que influya en la situación presente. Cuando una mente se extiende al futuro, intenta evaluar el significado futuro de una posible acción. Y habiendo, pues, contado a la vez con la experiencia y la sabiduría, la voluntad humana ejerce su decisión-juicio en el presente, y el plan de acción nacido, pues, del pasado y del futuro llega a existir.

^{118:1.5 (1295.5)} En la madurez del yo en desarrollo, el pasado y el futuro se unifican para iluminar el verdadero significado del presente. A medida que el yo madura, se adentra más y más en

el pasado en busca de la experiencia, mientras que sus predicciones, basadas en la sabiduría, tratan de penetrar, cada vez con mayor profundidad, en el futuro desconocido. Y, a medida que el yo pensante se extiende cada vez más lejos tanto en el pasado como en el futuro, del mismo modo su juicio se vuelve cada vez menos dependiente del momentáneo presente. De este modo, la toma de decisiones comienza a escaparse de las ligaduras del presente en movimiento, en tanto que comienza a asumir aspectos significativos del pasado y del futuro.

118:1.6 (1295.6) La paciencia es propia de esos mortales que viven en una reducida dimensión temporal; la verdadera madurez trasciende la paciencia mediante la indulgencia nacida de la auténtica comprensión.

118:1.7 (1295.7) Madurar conlleva vivir más intensamente en el presente, escapando, al mismo tiempo, de sus limitaciones. Los planes realizados en la madurez, fundamentados en experiencias pasadas, se concretizan en el presente y potencian, de este modo, los valores del futuro.

118:1.8 (1295.8) En la dimensión temporal de la inmadurez, el significado-valor se concentra en el momento presente de tal forma que el presente se separa de su verdadera relación con el no presente —con el pasado-futuro—. La dimensión temporal de la madurez se amplía con el fin de revelar la relación armonizada del pasado-presente-futuro, de tal forma que el yo comienza a conseguir una apreciación de la totalidad de los acontecimientos, comienza a contemplar el entorno del tiempo desde una perspectiva panorámica con más amplios horizontes, comienza quizás a considerar la existencia de un continuo

eterno sin principio ni fin, a cuyos fragmentos se les denomina tiempo.

^{118:1.9 (1296.1)} En los niveles de lo infinito y de lo absoluto, el momento presente contiene todo el pasado, al igual que todo el futuro. YO SOY significa también YO FUI y YO SERÉ. Y esto constituye nuestro más óptimo concepto de la eternidad y de lo eterno.

^{118:1.10 (1296.2)} En el nivel absoluto y eterno, la realidad potencial resulta tan significativa como la realidad actual. Solo en el nivel finito, y para las criaturas sujetas al tiempo, parece existir una diferencia tan inmensa entre ambas realidades. Para Dios, como absoluto, un mortal ascendente que haya tomado la decisión eterna es ya un finalizador del Paraíso. Pero el Padre Universal, mediante el modelador del pensamiento interior, no está limitado, por ello, en su conocimiento, sino que también puede saber, y ser partícipe, de toda la lucha temporal con las dificultades a las que se enfrenta la criatura en su ascensión, desde unos niveles de existencia semejantes a los de los animales hasta los semejantes a Dios.

2. OMNIPRESENCIA Y UBICUIDAD

^{118:2.1 (1296.3)} No debe confundirse la ubicuidad de la Deidad con la ultimidad de la omnipresencia divina. Es voluntad del Padre Universal que el Supremo, el Último y el Absoluto compensen, coordinen y unifiquen su ubicuidad espacio-temporal y su omnipresencia, trascendente del tiempo y el espacio, con su presencia universal y absoluta sin tiempo ni espacio. Y debéis recordar que, aunque la ubicuidad de la Deidad pueda estar tan

a menudo relacionada con el espacio, no está condicionada necesariamente por el tiempo.

118:2.2 (1296.4) Como ascendentes mortales y morontiales, percibís progresivamente a Dios por medio del ministerio del Dios Séptuplo. Mediante Havona descubríis al Dios Supremo. En el Paraíso, lo encontráis como persona y, después, como finalizadores, intentaréis, en poco tiempo, conocerlo como Último. Siendo finalizadores, parece que haya un único camino a seguir tras haber alcanzado al Último, que sería iniciar la búsqueda del Absoluto. Ningún finalizador se verá inquietado por la incertidumbre de lograr el Absoluto de la Deidad, puesto que, al final de sus ascensiones supremas y últimas, habrá encontrado al Dios Padre. No cabe duda de que estos finalizadores creen que, incluso si tuvieran éxito en encontrar al Dios Absoluto, estarían únicamente descubriendo a Dios mismo, al Padre del Paraíso, que se manifiesta en niveles infinitos y universales más cercanos. Sin duda, la consecución de Dios en la absolutidad revelaría al Ancestro Primigenio de los universos, así como también al Padre Final de los seres personales.

118:2.3 (1296.5) El Dios Supremo puede que no sea una expresión de la omnipresencia espacio-temporal de la Deidad, pero es, literalmente, una manifestación de la ubicuidad divina. Entre la presencia espiritual del Creador y las manifestaciones materiales de la creación existe una inmensa área en la que la ubicuidad *acontece* —la aparición en el universo de la Deidad evolutiva—.

118:2.4 (1296.6) Si alguna vez el Dios Supremo asume el control directo sobre los universos del tiempo y del espacio, tenemos

la seguridad de que dicha administración por parte de la Deidad obrará bajo la acción directiva del Último. En cuyo caso, el Dios Último comenzaría a hacerse manifiesto para los universos del tiempo como el Todopoderoso trascendental (el Omnipotente), ejerciendo su acción directiva sobre el suprat tiempo y el espacio transcendido, en lo que respecta a la actividad administrativa del Todopoderoso Supremo.

118:2.5 (1297.1) La mente mortal puede preguntarse, tal como nosotros lo hacemos: si la evolución del Dios Supremo hacia su asunción de autoridad administrativa en el gran universo viene acompañada de un aumento de las manifestaciones del Dios Último, ¿vendrá acompañada la correspondiente gradual aparición del Dios Último en los teóricos universos del espacio exterior de revelaciones similares y ampliadas del Dios Absoluto? Realmente, no lo sabemos.

3. RELACIONES ESPACIO-TEMPORALES

118:3.1 (1297.2) Solo mediante la ubicuidad podría la Deidad unificar las manifestaciones espacio-temporales para la comprensión finita, puesto que el tiempo es una sucesión de instantes, mientras que el espacio es un sistema de puntos vinculados. Vosotros, al fin y al cabo, percibís el tiempo a través del análisis y el espacio a través de la síntesis. Coordináis y vinculáis estos dos conceptos diferentes a través de la percepción integrada del ser personal. De todo el mundo animal, únicamente el hombre posee esta perceptibilidad espacio-temporal. Para un animal, el movimiento tiene cierto significado, pero solo posee valor para una criatura con estatus de persona.

118:3.2 (1297.3) La cosas están condicionadas por el tiempo, pero la verdad es atemporal. Cuánta más verdad conozcáis, más verdad *seréis*, más entenderéis el pasado y el futuro.

118:3.3 (1297.4) La verdad es estable —está exenta por siempre de cualquier vicisitud transitoria, aunque nunca es inerte ni ceremoniosa, sino siempre vibrante y adaptable— radiantemente viva. Pero cuando la verdad se vincula al hecho, entonces, el tiempo y el espacio condicionan sus contenidos y correlacionan sus valores. Estas realidades de la verdad agregadas al hecho se convierten en conceptos y, por consiguiente, se les relega al ámbito de las realidades cósmicas relativas.

118:3.4 (1297.5) La vinculación de la verdad absoluta y eterna del Creador con la experiencia efectiva de la criatura finita y temporal deviene en un nuevo y emergente valor del Supremo. El concepto del Supremo es esencial para la coordinación del mundo de arriba, divino e invariable, con el mundo de abajo, finito y en continuo cambio.

118:3.5 (1297.6) De todas las cosas no absolutas, el espacio es el que más se acerca a la absolutidad. El espacio es, al parecer, absolutamente último. La verdadera dificultad que tenemos para comprender el espacio en un nivel material se debe al hecho de que, aunque los cuerpos materiales existen en el espacio, el espacio existe igualmente en estos mismos cuerpos materiales. Aunque el espacio tiene bastante de absoluto, eso no significa que lo sea.

118:3.6 (1297.7) Para comprender las relaciones espaciales, quizás pueda ser de utilidad suponer que, relativamente hablando, el

espacio es, en definitiva, una propiedad característica de todos los cuerpos materiales. Así pues, cuando un cuerpo se mueve a través del espacio, lleva también consigo todas sus propiedades, incluso el espacio que está en dicho cuerpo en movimiento y forma parte de él.

^{118:3.7 (1297.8)} Todos los modelos de la realidad ocupan espacio en los niveles materiales, pero los modelos espirituales solo existen en relación con el espacio; ni ocupan ni desplazan espacio, tampoco lo contienen. Pero, para nosotros, el principal enigma del espacio corresponde al modelo de una idea. Cuando penetramos en el entorno de la mente, encontramos muchos misterios. ¿Acaso el modelo —la realidad— de una idea ocupa espacio? Realmente no lo sabemos, a pesar de estar seguros de que el modelo de una idea no contiene espacio. Si bien, no sería muy adecuado teorizar que lo inmaterial es siempre no espacial.

4. CAUSALIDAD PRIMARIA Y SECUNDARIA

^{118:4.1 (1298.1)} Muchas de las dificultades teológicas y de los dilemas metafísicos del hombre mortal se deben al equivocado desplazamiento de la persona de la Deidad y la consiguiente asignación de los atributos infinitos y absolutos a la Divinidad de menor rango y a la Deidad evolutiva. No debéis olvidar que, aunque, en efecto, existe una verdadera Primera Causa, también hay multitud de causas coiguales y menores, causas tanto similares como secundarias.

^{118:4.2 (1298.2)} La distinción fundamental entre primeras y segundas causas consiste en que las primeras producen efectos primigenios, exentos de la herencia de cualquier factor

derivado de alguna causalidad antecedente. Las causas secundarias originan efectos que, invariablemente, muestran la herencia de otra causalidad precedente.

^{118:4.3 (1298.3)} Los potenciales puramente estáticos intrínsecos al Absoluto Indeterminado son reactivos a esas causalidades del Absoluto de la Deidad, producidas por la acción de la Trinidad del Paraíso. En presencia del Absoluto Universal, estos potenciales estáticos, permeados de causalidad, se vuelven de inmediato activos y susceptibles a la influencia de ciertas instancias intermedias trascendentales, cuyos actos resultan en la transmutación de estos potenciales activados a un estatus con auténticas posibilidades de desarrollarse en el universo, con capacidades actualizadas para crecer. Sobre dichos potenciales madurados, los creadores y los rectores del gran universo emprenden la inacabable historia de la evolución cósmica.

^{118:4.4 (1298.4)} La causalidad, al margen de la de los existenciales, es triple en su constitución básica. Tal como opera en esta era del universo y con respecto al nivel finito de los siete suprauniversos, puede concebirse como sigue:

^{118:4.5 (1298.5)} 1. *La activación de los potenciales estáticos.* El establecimiento del destino en el Absoluto Universal por la acción del Absoluto de la Deidad, que opera en y sobre el Absoluto Indeterminado y a consecuencia de los mandatos volitivos de la Trinidad del Paraíso.

^{118:4.6 (1298.6)} 2. *El devenir de las capacidades del universo.* Aquí se incluye la transformación de los potenciales indiferenciados en planificaciones separadas y definidas. Se trata del acto de la Ultimidad de la Deidad y de las múltiples instancias

intermedias del nivel trascendental. Tales actos se realizan en perfecta anticipación a las necesidades futuras de todo el universo matriz. En relación con la separación de los potenciales, existen los arquitectos del universo matriz como auténtica expresión del concepto de la Deidad de los universos. Sus proyectos parecen estar, en último término, limitados en su extensión por el espacio, por la periferia conceptual del universo matriz, pero, *como proyectos* no están sujetos en ningún caso al tiempo ni al espacio.

^{118:4.7 (1298.7)} 3. *La creación y evolución de los actuales en los universos.* Es sobre un cosmos permeado por la presencia generadora de capacidad de la Ultimidad de la Deidad donde los creadores supremos actúan para efectuar las transmutaciones temporales de los potenciales madurados en actuales experienciales. En el seno del universo matriz, cualquier actualización de la realidad potencial está limitada por su capacidad última para desarrollarse y está condicionada espacio-temporalmente en las etapas finales de su aparición. Los hijos creadores que parten del Paraíso son, en realidad, creadores *transformadores* en el sentido cósmico. Pero esto no anula, en modo alguno, el concepto que el hombre tiene de ellos como creadores; desde la perspectiva finita, ellos ciertamente tienen capacidad para crear y, de hecho, lo hacen.

5. OMNIPOTENCIA Y COMPOSIBILIDAD

^{118:5.1 (1299.1)} La omnipotencia de la Deidad no supone ostentar el poder de realizar lo irrealizable. Dentro del marco del espacio-tiempo y desde el punto de referencia intelectual de la comprensión humana, ni incluso el Dios infinito puede crear círculos cuadrados ni causar un mal inherentemente bueno.

Dios no puede hacer algo que no se asemeje a él. En términos filosóficos, tal contradicción es el equivalente a la no existencia y significa que nada se crea de este modo. Un rasgo del ser personal no puede ser al mismo tiempo como Dios o disimilar a él. La composibilidad es innata en el poder divino. Y todo esto se deriva del hecho de que la omnipotencia no solo crea cosas con una naturaleza, sino que también da origen a la naturaleza de todas las cosas y todos los seres.

118:5.2 (1299.2) En un principio, el Padre lo hace todo, pero a medida que el panorama de la eternidad se despliega en respuesta a la voluntad y a los mandatos del Infinito, resulta más patente que las criaturas, inclusive los hombres, han de volverse compañeros de Dios en la realización de la completud del destino. Y esto es cierto incluso en la vida en la carne; cuando el hombre y Dios entablan una alianza, no se puede imponer limitaciones a las posibilidades futuras de tal cooperación. Cuando el hombre se percata de que el Padre Universal es compañero de él en su eterno avance, cuando se fusiona con la presencia del Padre que mora en su interior, ha roto, en espíritu, los grilletes del tiempo y ha emprendido los caminos de progreso de la eternidad en la búsqueda del Padre Universal.

118:5.3 (1299.3) La conciencia de los mortales avanza del hecho al significado y, luego, al valor; la conciencia del Creador lo hace del pensamiento-valor al hecho de la acción, pasando por la palabra-significado. Dios debe siempre actuar para acabar con el estancamiento de la unidad incondicionada inherente a la infinitud existencial. La Deidad debe siempre proporcionar el universo modelo; los seres personales perfectos; la verdad, la belleza y la bondad primigenias, por las que todas las

creaciones por debajo de la deidad pugnan. Dios debe siempre encontrar primero al hombre para que el hombre pueda después encontrar a Dios. Siempre debe haber un Padre Universal, antes de que pueda haber alguna vez una filiación universal y la consiguiente hermandad universal.

6. OMNIPOTENTE, PERO NO OMNIFICIENTE

^{118:6.1 (1299.4)} Dios es verdaderamente omnipotente, pero no es todo hacedor —no hace personalmente todo lo que es realizable—. La omnipotencia engloba la potencia-potencial del Todopoderoso Supremo y del Ser Supremo, pero los actos volitivos del Dios Supremo no son las acciones personales del Dios Infinito.

^{118:6.2 (1299.5)} Propugnar que la Deidad primigenia es todo hacedora sería equivalente a denegar sus derechos a prácticamente un millón de hijos creadores del Paraíso, sin mencionar a las innumerables multitudes de otros distintos órdenes de asistentes creativos que cooperan con ellos. No hay sino una Causa Incausada en todo el universo. Todas las demás causas se derivan de esta única Primera Gran Fuente y Centro. Y en esta filosofía no hay nada que atente contra la libre voluntad de las miríadas de hijos de la Deidad repartidos por el inmenso universo.

^{118:6.3 (1299.6)} Dentro de un marco local, la volición puede que parezca obrar como causa incausada, pero muestra, indefectiblemente, unos componentes hereditarios que establecen su relación con las Causas Primeras, únicas, primigenias y absolutas.

^{118:6.4 (1299.7)} Toda volición es relativa. En un sentido primordial, únicamente el Padre-YO SOY posee completud de volición; en un sentido absoluto, únicamente el Padre, el Hijo y el Espíritu manifiestan atributos de poseer una volición incondicionada por el tiempo e ilimitada por el espacio. El hombre mortal está dotado de libre voluntad, de la facultad de elección y, aunque esta elección no es absoluta es, no obstante, relativamente final en el nivel finito y en lo que respecta al destino de la persona que la realiza.

^{118:6.5 (1300.1)} En cualquier nivel menor al absoluto, la volición se encuentra con limitaciones constitutivas de la persona misma que ejerce la facultad de elegir. El hombre no puede elegir más allá del rango de lo que es elegible. No puede, por ejemplo, optar por ser algo distinto de un ser humano, excepto que puede escoger convertirse en más que un hombre; puede optar por emprender el viaje de ascenso en los universos, pero esto es así porque resulta que la elección humana y la voluntad divina son coincidentes en este punto. Y lo que el hijo desea y el Padre quiere, ciertamente acontecerá.

^{118:6.6 (1300.2)} En la vida mortal, se abren y se cierran continuamente vías conductuales diferenciadas y, durante el tiempo en el que la elección es factible, el ser personal humano está constantemente decidiendo entre estas múltiples líneas de acción. La volición temporal está ligada al tiempo y debe esperar el paso de este para poder hallar la oportunidad de expresarse. La volición espiritual ha empezado a probar la liberación de los grilletes del tiempo al haber logrado escapar parcialmente del orden temporal, y esto es debido a que la

volición espiritual se va identificando a sí misma con la voluntad de Dios.

^{118:6.7 (1300.3)} La volición, el acto de elegir, debe obrar dentro del marco conceptual del universo que se ha actualizado en respuesta a una elección anterior y más elevada. El rango completo de la voluntad humana está estrictamente limitado por lo finito, salvo en algo concreto: cuando el hombre opta por encontrar a Dios y ser como él, tal opción es suprafinita; solo la eternidad podrá desvelar si esta elección es también supraabsonita.

^{118:6.8 (1300.4)} Reconocer la omnipotencia de la Deidad es gozar de la seguridad de vuestra experiencia como ciudadanos cósmicos, poseer la garantía de la seguridad en el largo viaje al Paraíso. Pero aceptar la falacia del todo hacedor es abrazar el colosal error del panteísmo.

7. OMNISCENCIA Y PREDESTINACIÓN

^{118:7.1 (1300.5)} En el gran universo, la labor de la voluntad del Creador y de la voluntad de la criatura opera dentro de las limitaciones, y en consonancia con las posibilidades, establecidas por los arquitectos mayores. Sin embargo, la predeterminación de unos límites máximos no coarta, en lo más mínimo, la soberanía de la voluntad de la criatura cuando se ejerce dentro de ellos. El preconocimiento último —la completa consideración de cualquier elección— tampoco supone la invalidación de la volición finita. Un ser humano maduro y con visión de futuro podría ser capaz de pronosticar, con gran precisión, la decisión de algún compañero de tarea más joven, pero este preconocimiento no resta nada a la libertad

ni al carácter genuino de la propia decisión. Con su sabiduría, los Dioses han delimitado el rango de acción de la voluntad inmadura, pero se trata de una voluntad auténtica dentro de ciertos límites definidos.

^{118:7.2 (1300.6)} Incluso la correlación suprema de cualquier elección pasada, presente y futura no invalida la autenticidad de tales decisiones. Indica, más bien, la tendencia predeterminada del cosmos y da a entender el preconocimiento de aquellos seres volitivos que, pueden o no, optar por convertirse en contribuidores de la actualización experiencial de toda la realidad.

^{118:7.3 (1300.7)} El error en la elección finita está sujeto al tiempo y delimitado por este. Puede existir solamente en el tiempo y *dentro* de la presencia evolutiva del Ser Supremo. Tal opción equivocada es factible en el ámbito del tiempo e indica (además de la incompletitud del Supremo) ese determinado rango de elección con el que las criaturas inmaduras deben estar dotadas a fin de gozar de su progreso en el universo, al entablar un contacto con la realidad mediante su libre voluntad.

^{118:7.4 (1301.1)} En el espacio sujeto al tiempo, el pecado demuestra claramente la libertad temporal —incluso el libertinaje— de la voluntad finita. El pecado describe la inmadurez encandilada por la libertad de la voluntad, relativamente soberana, de la persona que, al mismo tiempo, no consigue percibir las obligaciones y deberes supremos de la ciudadanía cósmica.

^{118:7.5 (1301.2)} En el ámbito finito, la iniquidad revela la realidad transitoria de cualquier yo que no está identificado con Dios. Solamente cuando una criatura se identifica con Dios se hace

verdaderamente real en los universos. El ser personal finito no se crea a sí mismo, pero en el escenario de la elección, en el entorno del suprauniverso, determina por sí mismo su destino.

118:7.6 (1301.3) La dádiva de la vida capacita a los sistemas de la energía material poder perpetuarse, propagarse y adaptarse por sí mismos. La dádiva del ser personal imparte, además, a los organismos vivos, las prerrogativas de la propia determinación, evolución e identificación con un espíritu de fusión de la Deidad.

118:7.7 (1301.4) Los seres vivos subpersonales muestran que la mente puede activar la energía-materia, en primer lugar, bajo la forma de los controladores físicos y, luego, como espíritus asistentes de la mente. La dotación del ser personal procede del Padre y confiere prerrogativas únicas al sistema vivo en el entorno de la elección. Pero si el ser personal tiene la facultad de ejercer volitivamente la opción de identificarse con la realidad, y si resulta ser una decisión verdadera y libre, entonces, el ser personal evolutivo ha de poseer también la opción de confundirse, trastornarse y destruirse a sí mismo. La posibilidad de la autodestrucción cósmica es inevitable si el ser personal evolutivo ha de ser realmente libre en el ejercicio de su voluntad finita.

118:7.8 (1301.5) Por consiguiente, existe una mayor seguridad al reducirse los límites de la elección del ser personal a lo largo de todos los niveles más modestos de la existencia. La elección se hace crecientemente más libre a medida que se asciende en los universos; se aproxima en algún momento a la libertad divina cuando el ser personal ascendente consigue estatus de divinidad, la consagración suprema a los propósitos del

universo, la compleción de la sabiduría cósmica y la completitud de la identificación creatural con la voluntad y la manera de Dios.

8. CONTROL Y ACCIÓN DIRECTIVA

118:8.1 (1301.6) En las creaciones del espacio-tiempo, la libre voluntad está circundada por restricciones, por limitaciones. La evolución de la vida material es, en un principio mecánica, luego se activa por la mente y (tras la dádiva del ser personal) puede llegar a estar regida por el espíritu. Los potenciales de las implantaciones primigenias de vida física, por parte de los portadores de vida, limitan físicamente la evolución orgánica en los mundos habitados.

118:8.2 (1301.7) El hombre mortal es una máquina, un mecanismo vivo; sus raíces están realmente insertas en el mundo físico de la energía. Muchas reacciones humanas son de naturaleza mecánica; gran parte de su vida se asemeja a la de una máquina. Pero, el hombre, un mecanismo destinado a un fin, es mucho más que una máquina; está dotado de mente y habitado por el espíritu; y, a pesar de que durante toda su vida material jamás pueda eludir el mecanicismo químico y eléctrico de su existencia, sí puede aprender a subordinar, cada vez más, el aspecto mecánico de su vida física a la conveniente dirección de la experiencia, por medio de la consagración de su mente humana a la realización de los impulsos espirituales del modelador del pensamiento interior.

118:8.3 (1301.8) El espíritu libera, y los mecanismos limitan, el ejercicio de la voluntad. La elección imperfecta, sin estar regida por unos mecanismos reguladores, ni identificada con el

espíritu, es peligrosa e inestable. El dominio por parte de estos mecanismos asegura la estabilidad a expensas del progreso; la alianza con el espíritu libera la elección del nivel físico y, al mismo tiempo, asegura la estabilidad divina originada por una más amplia percepción del universo y una mayor comprensión cósmica.

118:8.4 (1302.1) El gran peligro que acecha a la criatura es que, al conseguir su liberación de las cadenas del mecanismo de la vida, pueda fracasar al compensar esta pérdida de estabilidad con el logro de una armoniosa cooperación con el espíritu. En su elección, la criatura, cuando se libera relativamente de la estabilidad mecánica, puede intentar asimismo liberarse a sí misma, independizándose de una mayor identificación con el espíritu.

118:8.5 (1302.2) En su totalidad, el principio de la evolución biológica imposibilita que el hombre primitivo haga su aparición en los mundos habitados con grandes dotes de autocontención. Por ello, este mismo diseño creativo, establecido por la evolución, proporcionó igualmente esas restricciones externas del tiempo y el espacio, el hambre y el miedo, que delimitaron eficazmente el rango de la elección subespiritual de estas rudas criaturas. A medida que la mente del hombre vence satisfactoriamente unas barreras crecientemente más difíciles, este mismo diseño creativo aporta, de igual manera, la lenta acumulación de una herencia racial consistente en una sabiduría experiencial dolorosamente adquirida —en otras palabras, facilita el mantenimiento de un equilibrio entre la disminución de las restricciones externas y el aumento de las restricciones internas—.

^{118:8.6 (1302.3)} La lentitud de la evolución, del progreso cultural humano, da fe de la eficacia de ese freno —de esa inercia material— que tan eficientemente opera para retrasar las peligrosas velocidades del progreso. De esta forma, el tiempo mismo amortigua y distribuye los resultados, por otra parte letales, del escape prematuro de las próximas barreras que se avecinan a la acción humana. Porque, cuando la cultura avanza con demasiada rapidez, cuando el logro material aventaja a la evolución de la adoración-sabiduría, entonces, la civilización contiene en sí misma las semillas de la regresión; y, a menos que se refuercen por un rápido aumento de la sabiduría experiencial, dichas sociedades humanas retrocederán desde sus elevados logros, conseguidos prematuramente, y las “eras de las tinieblas” del interregno de la sabiduría darán testimonio del inexorable restablecimiento del desequilibrio entre la libertad y el dominio de sí mismo.

^{118:8.7 (1302.4)} La iniquidad de Caligastia consistió en prescindir del control del tiempo en la liberación progresiva del hombre —la destrucción innecesaria de las barreras restrictivas, unas barreras que las mentes de los mortales de aquellos tiempos aún no habían llegado a salvar de forma experiencial—.

^{118:8.8 (1302.5)} La mente que puede realizar una reducción parcial del tiempo y del espacio da pruebas, por este mismo acto, que es poseedora de las semillas de una sabiduría que efectivamente puede servir en lugar de la anterior barrera de restricción que había previamente trascendido.

^{118:8.9 (1302.6)} Igualmente, Lucifer intentó alterar el componente tiempo, que operaba restringiendo el logro prematuro de determinadas libertades en el sistema local. Un sistema local

asentado en luz y vida ha logrado de forma experiencial esas perspectivas y percepciones que hacen viable la aplicación de numerosos métodos de acción, que serían perjudiciales y destructivos en ese mismo mundo en las eras previas a tal asentamiento.

^{118:8.10 (1302.7)} A medida que se deshace de sus ataduras al miedo, a medida que conecta continentes y océanos con sus máquinas y generaciones y siglos con sus registros, el hombre debe sustituir cada restricción que haya vencido con una nueva, asumida voluntariamente, conforme a los dictados morales de su sabiduría humana en expansión. Estas restricciones autoimpuestas son, a la vez, los elementos más poderosos y frágiles de todos los que componen la civilización humana — los conceptos de la justicia y los ideales de la fraternidad—. El hombre incluso queda habilitado para recibir las vestimentas restrictivas de la misericordia cuando ama con valentía a sus semejantes, mientras que consigue dar inicio a la hermandad espiritual cuando opta por tratarlos como le gustaría que lo trataran a él, incluso con el tratamiento que él cree que Dios le daría.

^{118:8.11 (1303.1)} En el universo, una reacción automática es estable y, de algún modo, tiene su continuidad en el cosmos. Un ser personal que conoce a Dios y que desea hacer su voluntad, que tiene percepción espiritual, es divinamente estable y eternamente existente. La gran aventura del hombre en el universo consiste en el tránsito de su mente mortal desde la estabilidad de la estática mecánica a la dinámica espiritual de la divinidad, y consigue dicha transformación por la fuerza y la constancia de sus propias decisiones personales, declarando, en

cada una de las situaciones de su vida: “Es mi voluntad que se haga tu voluntad”.

9. LOS MECANISMOS DEL UNIVERSO

^{118:9.1 (1303.2)} El tiempo y el espacio conforman en su conjunto un mecanismo del universo matriz. Son instrumentos que posibilitan a las criaturas finitas coexistir en el cosmos con el Infinito. Las criaturas finitas están adecuadamente aisladas de los niveles absolutos por el tiempo y el espacio. Pero estos medios de aislamiento, sin los que ningún mortal podría existir, operan directamente para delimitar el rango de la acción finita. Sin ellos, ninguna criatura podría actuar, si bien, gracias a su presencia, los actos de todas las criaturas están claramente limitados.

^{118:9.2 (1303.3)} Los mecanismos originados por mentes de orden superior obran para liberar sus fuentes creativas pero, en cierta medida, delimitan invariablemente la acción de todas las inteligencias subordinadas. Para las criaturas de los universos, esta limitación se hace patente en el mecanismo de los universos. El hombre no tiene una irrestricta libre voluntad; hay límites a su rango de elección, pero, dentro del radio de dicha elección, su voluntad es relativamente soberana.

^{118:9.3 (1303.4)} El mecanismo de vida del ser personal mortal, el cuerpo humano, es consecuencia de un diseño creativo de carácter supramortal; por ello, el hombre mismo no puede dominarlo de modo perfecto. Solo cuando el hombre ascendente, en coordinación con su modelador fusionado, crea por sí el mecanismo para la expresión del ser personal, conseguirá tener un dominio perfeccionado del mismo.

^{118:9.4 (1303.5)} El gran universo es un mecanismo al igual que un organismo, mecánico y vivo —un mecanismo vivo activado por una mente suprema, un mecanismo que se coordina con un espíritu supremo, y que encuentra su expresión en los niveles máximos de la unificación de la potencia y del ser personal como el Ser Supremo—. Negar el mecanismo de la creación finita es negar un hecho e ignorar la realidad.

^{118:9.5 (1303.6)} Los mecanismos son creaciones de la mente, de una mente creativa que actúa sobre y en los potenciales cósmicos. Los mecanismos son cristalizaciones fijas del pensamiento del Creador, y por siempre obran conforme al concepto volitivo que les dio origen. Pero el propósito de la existencia de cada uno de ellos está en su origen, no en su acción.

^{118:9.6 (1303.7)} No debería pensarse que estos mecanismos son limitadores de la acción de la Deidad; sino más bien que, en estos mismos mecanismos, la Deidad ha alcanzado una faceta de su expresión eterna. Los mecanismos fundamentales del universo se han originado en respuesta a la voluntad absoluta de la Primera Fuente y Centro y, por consiguiente, obrarán eternamente en perfecta armonía con el plan del Infinito; son, de hecho, los modelos no volitivos de ese mismo plan.

^{118:9.7 (1303.8)} Entendemos algo de cómo el mecanismo del Paraíso se correlaciona con el ser personal del Hijo Eterno; se trata de la función del Actor Conjunto. Y albergamos teorías sobre las operaciones del Absoluto Universal en relación a los mecanismos teóricos del Absoluto Indeterminado y a la persona potencial del Absoluto de la Deidad. Pero, en las Deidades evolutivas del Supremo y del Último, observamos que ciertas facetas impersonales se están uniendo de hecho con

sus equivalentes volitivos y, de este modo, está evolucionando una nueva relación entre el modelo y la persona.

^{118:9.8 (1304.1)} En la eternidad del pasado, el Padre y el Hijo encontraron una unión que se expresó en el Espíritu Infinito. Si, en la eternidad del futuro, los hijos creadores y los espíritus creativos de los universos locales del tiempo y del espacio lograran su unión creativa en los ámbitos del espacio exterior, ¿qué sería lo que crearía su unidad como consecuencia de la expresión combinada de sus naturalezas divinas? Bien podría ser que seamos testigos de una manifestación, hasta este momento sin revelar, de la Deidad Última, un nuevo orden de supradministrador. Estos seres estarían dotados de prerrogativas únicas relativas a su ser personal, al ser la unión de la experiencia de un creador personal, de un espíritu creativo impersonal, de la experiencia de la criatura mortal y de la adquisición progresiva del estado personal por parte de la benefactora divina. Dichos seres podrían ser últimos en el sentido que incluirían la realidad personal e impersonal, a la vez que combinarían las experiencias del creador y de la criatura. Cualesquiera que sean sus atributos, dichas terceras personas de estas teoréticas trinitades operativas en las creaciones del espacio exterior sostendrán una relación con sus padres creadores y sus madres creativas algo similar a la que sostiene el Espíritu Infinito con el Padre Universal y el Hijo Eterno.

^{118:9.9 (1304.2)} El Dios Supremo es la manifestación personal de toda la experiencia del universo, el punto de convergencia de toda la evolución finita, la maximización de toda la realidad de la criatura, la consumación de la sabiduría cósmica, la

personificación de las armoniosas bellezas de las galaxias del tiempo, la verdad de los contenidos mentales cósmicos y la bondad de los supremos valores espirituales. Y el Dios Supremo, en el futuro eterno, sintetizará estas múltiples diversidades finitas en un todo experiencialmente significativo, al igual que se encuentran ahora unidas de forma existencial en los niveles absolutos en la Trinidad del Paraíso.

10. FUNCIONES DE LA PROVIDENCIA

^{118:10.1 (1304.3)} La providencia no significa que Dios haya decidido todas las cosas por nosotros y con antelación. Dios nos ama demasiado como para hacer eso; no sería sino una tiranía cósmica. El hombre tiene ciertamente facultades de elección relativas. El amor divino tampoco es un cariño corto de miras que consentiría y malcriaría a los hijos de los hombres.

^{118:10.2 (1304.4)} El Padre, el Hijo y el Espíritu —como Trinidad— no son el Todopoderoso Supremo, pero la supremacía del Todopoderoso jamás puede manifestarse sin ellos. El *crecimiento* del Todopoderoso se centra en los Absolutos de actualidad y se basa en los Absolutos de potencialidad. Si bien, las *funciones* del Todopoderoso Supremo están relacionadas con las de la Trinidad del Paraíso.

^{118:10.3 (1304.5)} Todo parece indicar que, en el Ser Supremo, todas las facetas de la actividad del universo se están reuniendo parcialmente por el ser personal de esta Deidad experiencial. Cuando, por consiguiente, deseamos visualizar la Trinidad como un Dios, y si limitamos este concepto al gran universo, actualmente conocido y organizado, descubrimos que el Ser Supremo en evolución es la representación parcial de la

Trinidad del Paraíso. Y, además, descubrimos que esta Deidad Suprema está evolucionando como la síntesis-ser personal de la materia, la mente y el espíritu finitos del gran universo.

^{118:10.4 (1304.6)} Los Dioses poseen atributos, pero la Trinidad posee funciones y, como la Trinidad, la providencia *constituye* una función compuesta por una acción directiva del universo de los universos distinta a la personal, que se extiende desde los niveles evolutivos del Séptuplo y se sintetiza en la potencia del Todopoderoso, que se eleva cruzando los ámbitos trascendentales de la Ultimidad de la Deidad.

^{118:10.5 (1304.7)} Dios ama a cada una de las criaturas como a un hijo, y ese amor da cobijo a cada una de ellas a lo largo del tiempo y la eternidad. La providencia obra respecto al total y trata de la actuación de cualquier criatura en la medida en la que esta actuación guarda relación con la totalidad. La intervención providencial en lo que concierne a cualquier ser indica la importancia de la *actuación* de ese ser, en cuanto al crecimiento evolutivo de algún total; este total puede ser la raza total, la nación total, el planeta total o incluso un total de orden superior. Es la importancia de la actuación de la criatura la que da lugar a esta intervención, no la importancia de la criatura como persona.

^{118:10.6 (1305.1)} No obstante, el Padre, como persona, puede, en cualquier momento, colocar su mano paterna en la corriente de los acontecimientos cósmicos conforme a la voluntad de Dios y en consonancia con la sabiduría de Dios al estar tal acto motivado por su amor.

118:10.7 (1305.2) Pero lo que el hombre llama providencia es demasiado a menudo consecuencia de su propia imaginación, una yuxtaposición fortuita de las circunstancias del azar. Existe, no obstante, una providencia real y emergente en el entorno finito de la existencia en el universo, una correlación verdadera en proceso de actualización de las energías del espacio, de los movimientos del tiempo, de los pensamientos del intelecto, de los ideales del carácter, de los deseos de las naturalezas espirituales y de las acciones volitivas resolutivas de los seres personales evolutivos. Las circunstancias que tienen lugar en los mundos materiales encuentran su integración finita final en las presencias interconectadas del Supremo y del Último.

118:10.8 (1305.3) Conforme los mecanismos del gran universo se perfeccionan hasta el punto de lograr su precisión final mediante la acción directiva de la mente, y conforme la mente creatural asciende a la perfección en búsqueda de la divinidad mediante su integración perfeccionada con el espíritu, y conforme el Supremo, por consiguiente, emerge como unificador *real* de todos estos fenómenos que se producen en el universo, de igual manera la providencia se va haciendo cada vez más perceptible.

118:10.9 (1305.4) Algunas de las condiciones sorprendentemente fortuitas que en ocasiones imperan en los mundos evolutivos pueden deberse a la presencia gradualmente emergente del Supremo, la anticipación de su actividad futura en el universo. La mayor parte de lo que un mortal llamaría providencial no lo es; su juicio en estos asuntos está muy dificultado por la ausencia de visión de futuro en cuanto a los verdaderos

contenidos de las circunstancias de la vida. La mayor parte de lo que un mortal llamaría buena suerte puede resultar en realidad mala suerte; la sonrisa de la fortuna, que concede un tiempo libre no ganado y una riqueza no merecida, puede ser la mayor de las aflicciones humanas; la aparente crueldad de un destino adverso, que colma de tribulaciones al sufriente mortal, puede ser, en realidad, un fuego que temple y que transmute el hierro dulce de la persona inmadura en el acero templado del verdadero carácter.

^{118:10.10 (1305.5)} Existe una providencia en los universos evolutivos, y las criaturas pueden descubrirla justo en la medida en la que estas hayan logrado la capacidad de percibir la finalidad de dichos universos. La facultad plena para reconocer los propósitos del universo equivale a la compleción evolutiva de la criatura y, expresándolo de otra forma, a la consecución del Supremo dentro de los límites del estatus actual de incompletitud de los universos.

^{118:10.11 (1305.6)} El amor del Padre obra directamente en el corazón de la persona, con independencia de las acciones o reacciones de todas las demás; la relación es personal —hombre y Dios—. La presencia impersonal de la Deidad (el Todopoderoso Supremo y la Trinidad del Paraíso) muestra su consideración al todo y no a la parte. La providencia, percibida desde el control directivo de la Supremacía, se hace cada vez más patente conforme las partes del universo progresan sucesivamente en la consecución de sus destinos finitos. Conforme los sistemas, constelaciones, universos y suprauniversos se asientan en luz y vida, el Supremo emerge, cada vez más, correlacionando significativamente todo lo que está sucediendo, mientras que el

Último emerge gradualmente unificando trascendentalmente todas las cosas.

118:10.12 (1306.1) En los inicios de un mundo evolutivo, los acontecimientos naturales de orden material y los deseos personales de los seres humanos parecen ser a menudo antagónicos. Al hombre mortal le resulta bastante difícil entender satisfactoriamente todo lo que sucede en un mundo en evolución —con bastante frecuencia, la ley natural parece ser cruel, despiadada e indiferente a todo lo que es verdadero, bello y bueno para la comprensión humana—. Pero, a medida que la humanidad avanza en su desarrollo planetario, observamos que esta perspectiva se modifica debido a los siguientes factores:

118:10.13 (1306.2) 1. *La visión en incremento del hombre:* su entendimiento creciente del mundo en el que vive; la ampliación de su capacidad para comprender los hechos materiales del tiempo, las ideas significativas del pensamiento y los ideales valiosos de la percepción espiritual. Mientras que los hombres evalúen solo con el criterio de las cosas de naturaleza física, jamás podrán tener la esperanza de hallar la unidad en el tiempo y en el espacio.

118:10.14 (1306.3) 2. *El dominio creciente del hombre:* la acumulación paulatina de su conocimiento de las leyes del mundo material, de la finalidad de la existencia espiritual y de las posibilidades de coordinar filosóficamente estas dos realidades. El hombre salvaje estaba indefenso ante los embates de las fuerzas naturales, era un esclavo ante el cruel control de sus propios miedos internos. El hombre semicivilizado comienza a liberar el repositorio de los secretos de los reinos naturales y su ciencia va destruyendo, lenta pero con eficacia, sus supersticiones,

mientras que, al mismo tiempo, aporta una base efectiva, nueva y engrandecida, para comprender los significados de la filosofía y los valores de la verdadera experiencia espiritual. Algún día, el hombre civilizado poseerá un relativo dominio de las fuerzas físicas de su planeta; el amor de Dios de su corazón se derramará realmente como amor hacia sus semejantes, mientras que los valores de la existencia mortal se estarán acercando a los límites de la capacidad humana.

118:10.15 (1306.4) 3. *La integración del hombre en el universo:* El incremento de su percepción humana más el incremento de su logro humano de carácter experiencial conducen al hombre hacia una armonía más íntima con las presencias unificadoras de la Supremacía —la Trinidad del Paraíso y el Ser Supremo—. Y esto es lo que establece la soberanía del Supremo en los mundos asentados en luz y vida por mucho tiempo. Estos planetas avanzados son, de hecho, poemas de armonía, imágenes de la belleza de la bondad lograda, adquirida a través de la búsqueda de la verdad cósmica. Y si tales cosas pueden acontecer en un planeta, entonces cosas aún más grandes pueden acontecer en un sistema y en las unidades mayores del gran universo, conforme estos también consigan su equilibrio, indicativo del agotamiento de los potenciales para el crecimiento finito.

118:10.16 (1306.5) En un planeta de tal avanzado orden, la providencia se ha convertido en una actualidad, las circunstancias de la vida están correlacionadas, pero esto no es solo porque el hombre haya llegado a dominar los problemas materiales de su mundo; es también porque ha comenzado a vivir de acuerdo a la

tendencia de los universos; está siguiendo el sendero de la Supremacía que lo lleva a la consecución del Padre Universal.

118:10.17 (1306.6) El reino de Dios está en el corazón de los hombres; y cuando este reino se convierte en actual en el corazón de cada una de las personas de algún mundo, el gobierno de Dios se convertirá en actual en ese planeta; y esto significará que el Ser Supremo habrá logrado allí su soberanía.

118:10.18 (1306.7) Para hacer realidad la providencia en el tiempo, el hombre debe cumplir con la labor de alcanzar la perfección. Pero él, incluso ahora, puede contemplar anticipadamente esta providencia en sus contenidos eternos al reflexionar sobre el hecho, propio del universo, de que todas las cosas, sean buenas o malas, colaboran juntas para el avance de los mortales conocedores de Dios en su búsqueda del Padre de todos.

118:10.19 (1306.8) La providencia se vuelve cada vez más perceptible a medida que los hombres se elevan desde lo material a lo espiritual. Lograr una completa percepción espiritual hace que la persona ascendente pueda descubrir armonía en lo que hasta entonces era caos. Incluso la mota morontial representa un avance real en esta dirección.

118:10.20 (1307.1) La providencia es, en parte, el control directivo del Supremo incompleto, manifestado en los universos incompletos, y, por lo tanto, siempre ha de ser:

118:10.21 (1307.2) 1. *Parcial*: debido a la incompletitud de la actualización del Ser Supremo, y

118:10.22 (1307.3) *2. Imprevisible:* debido a las fluctuaciones en la actitud de la criatura, que constantemente varía de un nivel a otro, ocasionando, por ello, en apariencias, una reciprocidad de respuesta variable en el Supremo.

118:10.23 (1307.4) Cuando los hombres oran para que haya una intervención providencial en las circunstancias de su vida, en muchas ocasiones la respuesta a sus oraciones es su propia actitud de cambio hacia la vida. Pero la providencia no es caprichosa, como tampoco es mágica ni una fantasía. Es la manifestación lenta pero segura del poderoso soberano de los universos finitos, cuya presencia majestuosa descubren ocasionalmente las criaturas evolutivas en su progreso en el universo. La providencia es la marcha cierta y segura de las galaxias del espacio y de los seres personales del tiempo hacia las metas de la eternidad, primeramente en el Supremo, después en el Último y quizás en el Absoluto. Y en la infinitud creemos que existe la misma providencia y que se trata de la voluntad, las acciones, el propósito de la Trinidad del Paraíso, que estimula, de este modo, el panorama cósmico de un universo tras otro.

118:10.24 (1307.5) [Auspiciado por un mensajero poderoso con residencia temporal en Urantia.]

Escrito 119

Los ministerios de gracia de Cristo Miguel

119:0.1 (1308.1) Me llamo Gavalía, y soy el jefe de las estrellas vespertinas de Nebadón. Gabriel me ha destinado a Urantia con la misión de revelar la historia de los siete ministerios de gracia de Miguel de Nebadón, el soberano del universo. En el ejercicio

de esta exposición, me atenderé escrupulosamente a los límites que mi cometido impone.

119:0.2 (1308.2) El darse de gracia es una cualidad inherente a los Hijos del Paraíso del Padre Universal. En su deseo de acercarse a las experiencias de sus criaturas de menor rango, los distintos órdenes de estos hijos reflejan la naturaleza divina de sus padres del Paraíso. El Hijo Eterno de la Trinidad del Paraíso fue el primero en este sentido al haberse dado de gracia siete veces en las siete vías circulatorias de Havona durante la época de la ascensión de Grandfanda y de los primeros peregrinos del tiempo y del espacio. Y el Hijo Eterno continúa haciéndolo en los universos locales del espacio en las personas de sus representantes, los hijos migueles y los hijos avonales.

119:0.3 (1308.3) Cuando el Hijo Eterno da de gracia a un hijo creador a un universo local en proyecto, ese hijo creador se responsabiliza por completo de la terminación, dirección y disposición de ese universo, incluyéndose el juramento solemne a la Trinidad eterna de no asumir la completa soberanía de la nueva creación hasta no finalizar con éxito sus siete ministerios en los que adquiere la forma de sus criaturas y hasta que los ancianos de días del suprauniverso correspondiente los certifiquen. Todos los hijos migueles que se ofrecen como voluntarios para dejar el Paraíso y emprender la organización y creación de un universo contraen esta obligación.

119:0.4 (1308.4) Estas encarnaciones, en las que los creadores toman la forma de criaturas tienen el fin de posibilitarles que se conviertan en soberanos sabios, compasivos, justos y comprensivos. Estos Hijos divinos son justos de forma innata,

pero se vuelven comprensivamente misericordiosos como resultado de estas continuadas experiencias en las que se dan de gracia; son, por naturaleza, misericordiosos, pero tales experiencias los convierten en misericordiosos de un modo nuevo y complementario. Estos ministerios constituyen el último paso en su educación y formación para la sublime labor de gobernar los universos locales con rectitud divina y juicio justo.

119:0.5 (1308.5) Aunque de dichos ministerios de gracia resultan numerosos beneficios de carácter incidental para los distintos mundos, sistemas y constelaciones, al igual que para diferentes órdenes de inteligencias del universo en las que tienen un efecto beneficioso, están, sin embargo, fundamentalmente concebidas para que el hijo creador pueda terminar su formación personal y su educación en relación al universo. No son esenciales para la gestión juiciosa, justa y eficaz de un universo local, pero sí absolutamente necesarios para que dicha creación, rebosante de diversas formas de vida y de miríadas de criaturas inteligentes pero imperfectas, se administre de forma imparcial, misericordiosa y comprensiva.

119:0.6 (1308.6) Los hijos migueles comienzan la tarea de organizar el universo sintiendo una total y justa compasión hacia los diversos órdenes de seres que ellos mismos crearon. Tienen un inmenso acopio de misericordia para todas estas criaturas diferentes, e incluso se apiadan de aquellos que erran y se hunden en el lodazal de egoísmo que ellos mismos originaron. Pero, en la opinión de los ancianos de días, estas dotes para la justicia y la rectitud no bastan. Estos gobernantes trinos de los suprauniversos jamás acreditarán a un hijo creador como

soberano del universo hasta que este no haya adquirido realmente el punto de vista de sus propias criaturas, viviendo de hecho, como una de ellas, en su mismo entorno. De esta manera, estos hijos se convierten en gobernantes inteligentes y comprensivos; llegan a *conocer* a los diversos grupos de seres a los que gobiernan y sobre los que ejercen en el universo su autoridad. Son estas experiencias las que les hacen tener misericordia práctica, juicio equitativo y una paciencia que nace de experimentar esa existencia como criatura.

119:0.7 (1309.1) Actualmente, el universo local de Nebadón está gobernado por un hijo creador que ha concluido sus ministerios de gracia, y que reina en supremacía justa y misericordiosa sobre todos los inmensos dominios de su universo en evolución y perfección. Miguel de Nebadón constituye la dádiva 611 121 del Hijo Eterno para los universos del tiempo y del espacio; comenzó la organización de vuestro universo local hace unos cuatrocientos mil millones de años. Miguel se preparaba para su primera aventura de gracia alrededor de la época en la que Urantia estaba adquiriendo su forma presente, hace mil millones de años. Estos ministerios han tenido lugar aproximadamente cada ciento cincuenta millones de años; el último sucedió en Urantia hace mil novecientos años. Procederé ahora a dar a conocer la naturaleza y carácter de los mencionados ministerios con toda la extensión que mi cometido permite.

1. EL PRIMER MINISTERIO DE GRACIA

119:1.1 (1309.2) La ocasión que se produjo en Lugar de Salvación, casi mil millones de años atrás, revestía solemnidad: los directores y jefes del universo de Nebadón reunidos en

asamblea oyeron a Miguel anunciar que su hermano mayor, Emanuel, asumiría de inmediato la autoridad de Nebadón mientras él (Miguel) se ausentaba en una misión no explicada. No se hizo ninguna otra notificación respecto a este acontecimiento salvo la relativa a la transmisión de despedida emitida a los Padres de la constelación que, entre otras instrucciones, decía: “Y durante este período, mientras yo voy a cumplir el mandato de mi Padre del Paraíso, os pongo bajo la responsabilidad y custodia de Emanuel”.

^{119:1.2 (1309.3)} Después de transmitir esta nota de despedida, Miguel apareció en la zona de salida de Lugar de Salvación, al igual que en muchas ocasiones anteriores cuando se disponía a partir en dirección a Uversa o al Paraíso, excepto que esta vez venía solo. Miguel concluyó el comunicado de su partida con estas palabras: “Os dejo pero por breve espacio de tiempo. Muchos de vosotros, lo sé, desearíais venir conmigo, pero donde yo voy, no podéis venir. Lo que estoy a punto de hacer, vosotros no lo podéis hacer. Voy para hacer la voluntad de las Deidades del Paraíso y, cuando haya terminado mi misión y haya adquirido esta experiencia, volveré a ocupar mi lugar entre vosotros”. Y, habiendo hablado así, Miguel de Nebadón desapareció de la vista de todos los que estaban allí reunidos y no volvió a aparecer durante veinte años de tiempo regular. En todo Lugar de Salvación, tan solo la benefactora divina y Emanuel sabían lo que estaba sucediendo, y el unión de días compartió su secreto únicamente con el mandatario en jefe del universo, Gabriel, la brillante estrella de la mañana.

^{119:1.3 (1309.4)} Todos los habitantes de Lugar de Salvación y aquellos residentes de los mundos-sede de las constelaciones y

de los sistemas se congregaron en sus respectivas estaciones receptoras del servicio de comunicación del universo. Esperaban recibir alguna noticia sobre la misión y el paradero del hijo creador. No fue hasta el tercer día tras la marcha de Miguel cuando se recibió un mensaje de alguna posible relevancia. En Lugar de Salvación, y procedente de la esfera Melquisedec, la sede de ese orden en Nebadón, se registró una comunicación que simplemente expresaba este extraordinario acontecimiento, jamás antes oído: “Hoy, al mediodía, apareció en el área de recepción de este mundo un extraño hijo melquisedec, que no es de los nuestros, pero que es totalmente igual a los de nuestro orden. Venía acompañado de un omniafín solo, que traía credenciales de Uversa y presentó órdenes dirigidas a nuestro jefe, procedentes de los ancianos de días y con la aprobación de Emanuel de Lugar de Salvación, instruyendo que se recibiese a este nuevo hijo melquisedec en nuestro orden y se le asignara al servicio de urgencia de los melquisedecs en Nebadón. Y, tal como se ordenó, se hizo”.

^{119:1.4 (1310.1)} Y esto es prácticamente todo lo que aparece en los archivos de Lugar de Salvación en relación al primer ministerio de gracia de Miguel. No aparece nada más hasta cien años después en tiempo de Urantia, cuando se documentó el hecho del regreso de Miguel y su reasunción, sin previo aviso, de la dirección de los asuntos del universo. Pero hay en el mundo de los melquisedecs una anotación extraña, un relato del servicio de este singular hijo melquisedec del colectivo de urgencia de esa era. Esta anotación se conserva en un sencillo templo que ocupa ahora la parte delantera del hogar del Padre Melquisedec, y que relata el servicio de este hijo melquisedec transitorio, respecto a su labor en veinticuatro misiones de

urgencia en el universo. Y esta anotación, que últimamente he vuelto a examinar, termina así:

119:1.5 (1310.2) “Y al mediodía de hoy, sin previo aviso y con la presencia de solo tres miembros de nuestra hermandad, este Hijo, visitante de nuestro orden, desapareció de nuestro mundo tal como vino, acompañado solamente por un único omniafín; este expediente se cierra en este momento con la certificación de que este visitante vivió como un melquisedec, a semejanza de un melquisedec trabajó como un melquisedec y fielmente llevó a cabo todas sus tareas como Hijo de urgencia de nuestro orden. Por mutuo acuerdo universal, se ha convertido en jefe de los melquisedecs, habiéndose ganado nuestro amor y adoración por su sabiduría sin par, por su amor supremo y por su magnífica devoción al deber. Él nos amó, nos comprendió y sirvió con nosotros, y por siempre seremos sus fieles y leales compañeros melquisedecs, pues este desconocido que visitó nuestro mundo se ha convertido ahora y para la eternidad en un servidor del universo, en un melquisedec por naturaleza”.

119:1.6 (1310.3) Y esto es todo lo que se me permite contaros sobre el primer ministerio de gracia de Miguel. Nosotros, por supuesto, estamos totalmente convencidos de que este melquisedec desconocido, que tan misteriosamente sirvió con los melquisedecs hace mil millones de años, no era otro sino Miguel encarnado en su primera misión de gracia. No tenemos constancia específicamente de que este melquisedec, extraordinario y eficiente, fuese Miguel, pero universalmente se cree que se trata de él. Probablemente, no se pueda hallar manifestación explícita a este hecho a no ser en los archivos de Lugar del Hijo, y la documentación existente en este mundo

secreto no está disponible. Solo en este mundo sagrado de los Hijos divinos se conocen plenamente todos los misterios de la encarnación y los ministerios de gracia. Todos conocemos los hechos relativos a estas misiones de Miguel, pero no entendemos cómo se llevan a efecto. No sabemos cómo el gobernante de un universo, el creador mismo de los melquisedecs, puede, de forma tan repentina y misteriosa, convertirse en uno de ellos y, como uno de ellos, vivir entre ellos y trabajar durante cien años como un hijo melquisedec. Pero así sucedió.

2. EL SEGUNDO MINISTERIO DE GRACIA

^{119:2.1 (1310.4)} Durante casi ciento cincuenta millones de años después del ministerio de Miguel como melquisedec, todo iba bien en el universo de Nebadón, hasta que empezaron a gestarse ciertos problemas en el sistema 11 de la constelación 37. Se trataba de un desacuerdo por parte de un hijo lanonandec, un soberano del sistema. El hecho había sido juzgado por los Padres de la constelación y se había emitido un dictamen con la aprobación del fiel de días, el consejero del Paraíso para esa constelación; pero el soberano del sistema que protestaba no estaba completamente de acuerdo con el veredicto. Y, tras más de cien años de descontento, este lanonandec condujo a sus colaboradores a una de las rebeliones más extendidas y perniciosas contra la soberanía del hijo creador jamás instigada en el universo de Nebadón. Gracias a la actuación de los ancianos de días de Uversa, esta rebelión se juzgó y se le puso fin hace mucho tiempo.

^{119:2.2 (1311.1)} Este soberano del sistema rebelde, Lutentia, reinó con supremacía en su planeta sede durante más de veinte años de

tiempo regular de Nebadón; tras lo cual, los Altísimos, con la aprobación de Uversa, ordenaron su aislamiento y solicitaron a los gobernantes de Lugar de Salvación que designaran a un nuevo soberano para que asumiese la dirección de ese sistema de mundos habitados desgarrado por los conflictos y la confusión.

^{119:2.3 (1311.2)} A la vez que se recibía esta petición en Lugar de Salvación, Miguel realizó la segunda de aquellas extraordinarias declaraciones en las que mostraba su intención de ausentarse de la sede del universo con el fin de “cumplir el mandato de mi Padre del Paraíso”, prometía “regresar a su debido tiempo” y concentraba todo el poder en las manos del unión de días Emanuel, su hermano del Paraíso.

^{119:2.4 (1311.3)} Y, tras ello, siguiendo el mismo método que en su ministerio como melquisedec, Miguel dijo de nuevo adiós a su esfera sede. Tres días después de esta despedida no explicada, apareció, entre el colectivo de reserva de los hijos primarios lanonandecs de Nebadón, un nuevo miembro, no conocido. Este nuevo Hijo apareció al mediodía, sin previo aviso y acompañado por un terciafín solo, que portaba credenciales de los ancianos de días de Uversa, certificadas por Emanuel de Lugar de Salvación, ordenando que se asignara a este nuevo Hijo al sistema 11 de la constelación 37 como sucesor del depuesto Lutentia y con pleno poder como soberano del sistema en funciones hasta el nombramiento de un nuevo soberano.

^{119:2.5 (1311.4)} Durante más de diecisiete años de tiempo del universo, este extraño y desconocido gobernante provisional administró los asuntos y arbitró con sabiduría las dificultades

por las que este confuso y desmoralizado sistema local estaba pasando. Ningún soberano de sistema alguno llegó a ser nunca más fervorosamente amado ni más ampliamente honrado y respetado. Con justicia y misericordia, el nuevo gobernante puso en orden aquel turbulento sistema mientras servía con esmero a todos sus súbditos; incluso ofreció a su predecesor rebelde el privilegio de compartir el trono y la autoridad del sistema solo con pedir perdón a Emanuel por sus errores. Pero Lutentia despreció estos intentos de acercamientos misericordiosos, sabiendo bien que este nuevo y extraño soberano del sistema no era otro que Miguel, el gobernante mismo del universo a quien hacía tan poco tiempo había desobedecido. Pero millones de sus seguidores, a los que se les había inducido al error y al engaño, aceptaron el perdón de este nuevo gobernante, conocido en aquella era como el soberano Salvador del sistema de Palonia.

^{119:2.6 (1311.5)} Y entonces vino aquel día memorable en el que llegó el recién nombrado soberano del sistema, a quien las autoridades del universo habían designado como sucesor permanente del depuesto Lutentia, y toda Palonia lamentó la partida del más noble y más benévolo gobernante del sistema que Nebadón había conocido jamás. Fue amado por todo el sistema y reverenciado por compañeros suyos de todos los grupos de hijos lanonandecs. Su partida no se llevó a cabo sin ceremonias. Cuando dejó la sede del sistema, se organizó una gran celebración. Incluso su errado predecesor envió este mensaje: “Justo y recto eres en todos tus caminos. Aunque sigo rechazando el gobierno del Paraíso, me veo obligado a confesar que eres un administrador justo y misericordioso”.

^{119:2.7 (1312.1)} Y, entonces, este gobernante transitorio de un sistema rebelde se despidió del planeta en el que había permanecido brevemente como administrador, mientras que, al tercer día a partir de ese momento, Miguel apareció en Lugar de Salvación y retomó la dirección del universo de Nebadón. Poco después, seguiría la tercera proclamación de Uversa sobre la extensión jurisdiccional de la soberanía y la autoridad de Miguel. La primera proclamación se hizo en el momento de su llegada a Nebadón; la segunda se emitió poco después de que finalizara su ministerio de gracia como melquisedec y, después, la tercera, consiguiente a la terminación de su segunda misión, o misión como lanonandec.

3. EL TERCER MINISTERIO DE GRACIA

^{119:3.1 (1312.2)} El consejo supremo de Lugar de Salvación acababa de examinar el llamamiento de los portadores de vida del planeta 217, del sistema 87 de la constelación 61, para que se enviara en su ayuda a un hijo material. Este planeta estaba situado en un sistema de mundos habitados donde otro soberano del sistema se había descarriado; se trataba de la segunda de estas rebeliones que hasta ese momento habían tenido lugar en todo Nebadón.

^{119:3.2 (1312.3)} A petición de Miguel, se aplazó cualquier acción respecto a la solicitud de los portadores de vida de ese planeta hasta que Emanuel la analizara e informara. Aquel era un procedimiento irregular y recuerdo bien que todos augurábamos algo fuera de lo común, y no nos quedamos mucho tiempo en la incertidumbre. Miguel procedió a poner la dirección del universo en manos de Emanuel, confiando, al mismo tiempo, el mando de las fuerzas celestiales a Gabriel; y,

habiendo hecho esta disposición de sus responsabilidades administrativas, se despidió del espíritu materno del universo y desapareció de la zona de salida de Lugar de Salvación, justamente tal como lo había hecho en las otras dos ocasiones anteriores.

^{119:3.3 (1312.4)} Y, como cabía esperar, al tercer día apareció, sin previo aviso, en el mundo-sede del sistema 87 de la constelación 61, un desconocido hijo material, acompañado por un seconafín solo, acreditado por los ancianos de días de Uversa y certificado por Emanuel de Lugar de Salvación. De inmediato, el soberano del sistema en funciones nombró a este nuevo y misterioso hijo material como príncipe planetario en funciones del mundo 217 y, enseguida, los Altísimos de la constelación 61 confirmaron dicho nombramiento.

^{119:3.4 (1312.5)} Este singular hijo material comenzó de este modo su difícil andadura en un mundo en secesión, rebelión y cuarentena, situado en un atribulado sistema, sin comunicación directa alguna con el universo exterior. Allí trabajó solo durante toda una generación de tiempo planetario. Este hijo material de urgencia logró el arrepentimiento y la rehabilitación del príncipe planetario insubordinado y de toda su comitiva, y fue testigo de la restauración del planeta al servicio leal de la ley del Paraíso, tal como estaba establecido en los universos locales. En el momento oportuno, llegaron a este mundo restituido y redimido un hijo y una hija materiales y, después de haber sido instituidos debidamente como gobernantes planetarios visibles, el príncipe planetario transitorio o de urgencia se despidió formalmente, desapareciendo un día, al mediodía. Al tercer día, Miguel

apareció en su lugar acostumbrado en Lugar de Salvación y, muy pronto, las transmisiones del suprauniverso difundieron la cuarta proclamación de los ancianos de días anunciando la nueva elevación de la soberanía de Miguel en Nebadón.

^{119:3.5 (1312.6)} Lamento no tener permiso para narrar la paciencia, la entereza y la destreza con la que este hijo material se enfrentó a las difíciles situaciones con las que se encontró en este confuso planeta. La rehabilitación de este mundo aislado es uno de los capítulos más hermosos y conmovedores que se describen en los anales de la salvación de todo Nebadón. Hacia el final de esta misión, en todo Nebadón quedó patente por qué su amado gobernante tomaba la decisión de emprender, de forma reiterada, estos ministerios de gracia con la semejanza de algún orden de seres inteligentes de menor rango.

^{119:3.6 (1313.1)} Los ministerios realizados por Miguel, primeramente como hijo melquisedec, luego como hijo lanonandec y, posteriormente, como hijo material revisten el mismo misterio y están más allá de cualquier explicación. En cada caso, Miguel apareció *de repente* y como ser plenamente desarrollado del grupo en el que se daba de gracia. El misterio de tales encarnaciones no será conocido jamás salvo para aquellos, pertenecientes a un colectivo cerrado, que tienen acceso a los archivos que figuran en la sagrada esfera de Lugar del Hijo.

^{119:3.7 (1313.2)} Nunca, desde este extraordinario ministerio de gracia como príncipe planetario de un mundo en aislamiento y rebeldía, han tenido los hijos o hijas materiales de Nebadón la tentación de desaprobado las tareas que se les ha encomendado o de quejarse de las dificultades de sus misiones planetarias. Los hijos materiales saben para siempre que en el hijo creador

del universo tienen un soberano comprensivo y un amigo compasivo, alguien que ha “sido tentado y probado en todo”, tal como ellos mismos deben ser también tentados y probados.

^{119:3.8 (1313.3)} A cada una de estas misiones le siguió una era de servicio y de lealtad crecientes de todas las inteligencias celestiales originarias del universo, y, a la vez, cada sucesiva era de gracia se caracterizó por el adelanto y mejora en todos los métodos de administración del universo y en todos los modos de gobierno. Desde este ministerio, jamás un hijo o hija material se ha adherido de forma intencionada a una rebelión contra Miguel; lo aman y honran con tanta devoción que nunca lo rechazarían conscientemente. En tiempos recientes, solamente los engaños y sofismas por parte de seres personales rebeldes de orden superior han podido hacer caer a los adanes en el engaño.

4. EL CUARTO MINISTERIO DE GRACIA

^{119:4.1 (1313.4)} Fue al final de uno de los llamamientos milenarios periódicos de Uversa cuando Miguel procedió a poner el gobierno de Nebadón en las manos de Emanuel y Gabriel; y, naturalmente, recordando lo que había sucedido anteriormente tras ocasiones similares, todos nos dispusimos para presenciar la desaparición de Miguel en su cuarta misión de gracia, y no se nos mantuvo mucho tiempo en la espera, ya que poco después se dirigió a la zona de salida de Lugar de Salvación y se perdió de nuestra vista.

^{119:4.2 (1313.5)} Al tercer día, tras desaparecer para este ministerio, percibimos, en las transmisiones del universo a Uversa, una importante noticia procedente de la sede seráfica de Nebadón:

“Informamos de la llegada no anunciada de un serafín desconocido, acompañado por un supernafín solo y por Gabriel de Lugar de Salvación. Dicho serafín no registrado es característico del orden de Nebadón y porta credenciales de los ancianos de días de Uversa, certificadas por Emanuel de Lugar de Salvación. Este serafín demuestra su pertenencia al orden supremo de ángeles del universo local y ya se le ha destinado al colectivo de los consejeros de educación”.

^{119:4.3 (1313.6)} Durante este ministerio, Miguel se ausentó de Lugar de Salvación por un período de más de cuarenta años regulares del universo. En este tiempo, sirvió de consejero seráfico de educación, lo que podríais denominar secretario particular, para veintiséis distintos instructores experimentados, ejerciendo su actividad en veintidós mundos diferentes. Su misión última o final fue como consejero y ayudante adscrito a una misión de gracia de un hijo preceptor de la Trinidad en el mundo 462 del sistema 84, perteneciente a la constelación 3 del universo de Nebadón.

^{119:4.4 (1314.1)} Durante los siete años que duró dicha misión, este hijo preceptor de la Trinidad nunca se convenció del todo acerca de la identidad de su acompañante seráfico. Es verdad que durante aquella época se miraba a todos los serafines con interés y minuciosidad especiales. Sabíamos muy bien que nuestro amado soberano estaba fuera en el universo bajo la apariencia de un serafín, pero no podíamos estar seguros de su identidad. Hasta el momento de su adscripción a dicha misión de gracia de este hijo preceptor de la Trinidad no fue posible identificarlo con certeza. Pero siempre, durante todo este tiempo, se trataba a todos los serafines supremos con particular

solicitud, por si alguno de nosotros, sin darse cuenta, pudiese haber acogido al soberano del universo en esta misión bajo la forma de criatura. Y, en lo referente a los ángeles, constituye una verdad sempiterna que su creador y gobernante ha sido “tentado y probado en todo en la semejanza de un ser personal seráfico”.

^{119:4.5 (1314.2)} Conforme estos sucesivos ministerios participaban cada vez más de la naturaleza de las formas de menor rango de la vida del universo, Gabriel incrementaba su vinculación a estas aventuras de encarnación, actuando como enlace en el universo entre Miguel, que se daba de gracia, y Emanuel, el gobernante en funciones del universo.

^{119:4.6 (1314.3)} Miguel ya ha pasado por la experiencia de otorgarse bajo la forma de tres órdenes de Hijos del universo creados por él: los melquisedecs, los lanonandecs y los hijos materiales. Luego, desde su alto rango, acepta adoptar forma personal semejando la vida angélica de un serafín supremo, antes de dirigir su atención a las distintas facetas de las andaduras ascendentes de la forma de menor rango de sus criaturas volitivas: los mortales evolutivos del tiempo y del espacio.

5. EL QUINTO MINISTERIO DE GRACIA

^{119:5.1 (1314.4)} Hace poco más de trescientos millones de años, según se calcula el tiempo en Urantia, fuimos testigos de otra de esas transferencias de la autoridad del universo a Emanuel y observamos las preparaciones de Miguel para su partida. Esta ocasión difería de las anteriores en el sentido de que anunció que su destino sería Uversa, sede del suprauniverso de Orvontón. En el momento oportuno, nuestro soberano partió,

pero las transmisiones del suprauniverso no mencionaron en ningún momento la llegada de Miguel a los tribunales de los ancianos de días. Poco después de dejar Lugar de Salvación se emitió desde Uversa este importante comunicado: “Hoy llegó, sin anunciarse un peregrino ascendente, sin número, de origen mortal procedente del universo de Nebadón, certificado por Emanuel de Lugar de Salvación y acompañado por Gabriel de Nebadón. Este ser no identificado demuestra su estatus de verdadero espíritu y se le ha recibido en nuestra comunidad”.

^{119:5.2 (1314.5)} Si visitarais hoy Uversa, oiríais el relato de los días en los que Eventod residió allí. Este era el nombre con el que se conocía en Uversa a este peregrino, especial y desconocido, del tiempo y del espacio. Y este mortal ascendente, en todo sentido una persona formidable que participó en semejanza exacta de la etapa espiritual de los mortales ascendentes, vivió y obró en Uversa por un período de once años del tiempo regular de Orvontón. A este ser se le asignaron las tareas y efectuó los cometidos de un mortal espiritual de igual manera que sus semejantes provenientes de los distintos universos locales de Orvontón. Él “fue tentado y probado en todo, al igual que sus semejantes”, y en todas las ocasiones demostró ser merecedor de la credibilidad y confianza de sus superiores, al mismo tiempo que inspiraba, de forma incuestionable, el respeto y la admiración leal de sus compañeros espirituales.

^{119:5.3 (1315.1)} En Lugar de Salvación seguimos con gran interés la andadura de este espíritu peregrino, sabiendo muy bien, por la presencia de Gabriel, que este modesto peregrino sin número no era sino el gobernante de nuestro universo local que se había dado de gracia. Esta primera aparición de Miguel encarnado y

asumiendo la forma de un mortal en una de sus etapas evolutivas fue un acontecimiento que emocionó y cautivó a todo Nebadón. Habíamos oído de tales cosas y ahora las teníamos ante nosotros. Apareció en Uversa como un mortal espiritual completamente desarrollado y perfectamente formado y, como tal, continuó su andadura hasta el momento en el que un grupo de mortales ascendentes progresó a Havona; tras ello, conversó con los ancianos de días y, de inmediato, en compañía de Gabriel, se despidió de Uversa de repente y sin ceremonias, apareciendo poco después en su lugar acostumbrado, en Lugar de Salvación.

^{119:5.4 (1315.2)} Hasta que no terminó este ministerio de gracia no nos dimos finalmente cuenta de que Miguel probablemente se encarnaría con la semejanza de sus distintos órdenes de seres personales del universo, desde los más elevados melquisedecs hasta los menos elevados mortales de carne y hueso de los mundos evolutivos del tiempo y del espacio. Alrededor de esta época, las facultades de los melquisedecs comenzaron a impartir la enseñanza de que era probable que Miguel acabara por encarnarse algún día como mortal de la carne, y se especuló bastante sobre el posible modo en el que se llevaría a efecto tal inexplicable ministerio de gracia. El hecho de que Miguel hubiese desempeñado en persona el papel de un mortal ascendente prestó un nuevo interés añadido a todo el plan de progreso ascendente de las criaturas a través del universo local y del suprauniverso.

^{119:5.5 (1315.3)} No obstante, el modo en el que se realizan estos sucesivos ministerios siguió siendo un misterio. Incluso Gabriel confiesa que no comprende el método por el que este

Hijo del Paraíso y creador del universo podía, a voluntad, tomar el ser personal de una de sus propias criaturas de menor rango y vivir su vida.

6. EL SEXTO MINISTERIO DE GRACIA

^{119:6.1 (1315.4)} Estando ya todo Lugar de Salvación familiarizado con los preliminares de un ministerio de gracia de carácter inminente, Miguel convocó a los residentes del planeta sede y, por vez primera, desveló el resto de su plan de encarnación, anunciando que pronto dejaría Lugar de Salvación con el propósito de asumir la andadura de un mortal morontial en los tribunales de los Padres Altísimos en el planeta sede de la quinta constelación. Y, entonces, oímos, por vez primera, el anuncio de que haría su séptimo y último ministerio en algún mundo evolutivo semejando un hombre mortal.

^{119:6.2 (1315.5)} Antes de salir de Lugar de Salvación para su sexto ministerio de gracia, Miguel dirigió la palabra a los habitantes de la esfera, allí congregados, y partió a la vista de todos, acompañado por un serafín solo y por la brillante estrella de la mañana de Nebadón. Aunque la dirección del universo se había confiado de nuevo a Emanuel, las responsabilidades administrativas se distribuyeron más ampliamente.

^{119:6.3 (1315.6)} Miguel apareció en la sede de la constelación cinco como un mortal morontial, completamente desarrollado, en estado de ascensión. Lamento que se me prohíba revelar los detalles de la andadura morontial de este mortal sin número, porque fue una de las épocas más extraordinarias y sorprendentes en la experiencia de los ministerios de gracia de Miguel, sin ni siquiera exceptuar su estancia dramática y

trágica en Urantia. Pero, entre las muchas restricciones que se me impusieron al aceptar este cometido, está la que me impide desvelar los detalles de esta admirable andadura de Miguel como mortal morontial de Endantun.

119:6.4 (1316.1) Cuando Miguel regresó de este ministerio en el que se dio como mortal morontial, resultaba evidente que nuestro creador se había vuelto una criatura como nosotros, que el soberano del universo era también el amigo y ayudante compasivo incluso de la forma de menor rango de inteligencia creada de sus mundos. Antes de esto, ya habíamos percibido esta adquisición progresiva del punto de vista creatural en la administración del universo, que había ido apareciendo paulatinamente, pero se hizo más evidente una vez que finalizó este ministerio de gracia e, incluso más, tras el retorno de su andadura en Urantia como el hijo de un carpintero.

119:6.5 (1316.2) Gabriel nos había informado de antemano del momento en el que Miguel quedaría liberado de su ministerio como mortal morontial y, por consiguiente, organizamos en Lugar de Salvación una recepción que resultara apropiada. Se congregaron millones y millones de seres procedentes de los mundos-sede de las constelaciones de Nebadón, y la mayoría de los residentes en los mundos adyacentes a Lugar de Salvación se reunieron para darle la bienvenida por su retorno al gobierno de su universo. En respuesta a nuestros muchos discursos de bienvenida y expresiones de reconocimiento hacia un soberano tan sumamente interesado en sus criaturas, solo contestó: “Sencillamente he atendido los asuntos de mi Padre. Solo hago el deseo de los Hijos del Paraíso que aman a sus criaturas y ansían comprenderlas”.

^{119:6.6 (1316.3)} Pero desde aquel día hasta la hora en la que Miguel emprendió su aventura en Urantia como Hijo del Hombre, todo Nebadón continuó comentando las muchas proezas de su gobernante soberano en el desempeño de su labor en Endantun al darse de gracia y encarnarse como mortal morontial en su camino de ascenso evolutivo, habiendo sido probado en todo como sus semejantes, allí congregados, provenientes de la totalidad de los mundos materiales de toda la constelación en la que residía.

7. EL SÉPTIMO Y ÚLTIMO MINISTERIO DE GRACIA

^{119:7.1 (1316.4)} Durante decenas de miles de años, todos anhelábamos que llegara el séptimo y último ministerio de gracia de Miguel. Gabriel nos había comunicado que este ministerio final se efectuaría con la semejanza de un hombre mortal, pero ignorábamos por completo el momento, lugar y modo en el que se desarrollaría esta culminante aventura.

^{119:7.2 (1316.5)} El anuncio público de que Miguel había elegido Urantia como escenario de su último ministerio se hizo poco después de que supimos de la transgresión de Adán y de Eva. Y, por lo tanto, durante más de treinta y cinco mil años, vuestro mundo ocupó un lugar muy notorio en los consejos de todo el universo. Salvo el misterio de la encarnación, no se mantuvo en secreto ninguna faceta de dicho ministerio que tenía lugar en Urantia. De principio a fin, incluyendo el regreso final y triunfante de Miguel a Lugar de Salvación como soberano supremo del universo, todo lo que sucedía en vuestro pequeño pero muy respetado mundo recibió, en el universo, una total atención informativa.

^{119:7.3 (1316.6)} Hasta el momento mismo de aquel acontecimiento, y aunque pensábamos que aquella sería la manera, nunca supimos que Miguel haría su aparición en la tierra como un niño indefenso del mundo. Hasta aquel momento siempre había aparecido como un ser totalmente desarrollado del grupo elegido para su misión de gracia, y recibimos con gran emoción la noticia procedente de Lugar de Salvación en la que se informaba de que el bebé de Belén había nacido en Urantia.

^{119:7.4 (1316.7)} Nos dimos cuenta entonces no solo de que nuestro creador y amigo estaba dando el paso más problemático de toda su andadura, ciertamente arriesgando su posición y autoridad en este ministerio en el que tomaba la forma de un pequeño indefenso, sino que también comprendimos que su experiencia en dicho último ministerio como mortal lo coronaría para la eternidad como soberano indiscutible y supremo del universo de Nebadón. Durante un tercio de siglo de tiempo de la tierra, todos los ojos de todas las partes de este universo local se centraron en Urantia. Todas las inteligencias percibieron que estaba en curso tal ministerio de gracia y, como hacía mucho tiempo que sabíamos de la rebelión de Lucifer en Satania y de la deslealtad de Caligastia en Urantia, éramos bien conscientes de la intensidad de la lucha que se entablaría cuando nuestro gobernante, desde su alto rango, aceptara encarnarse en Urantia adoptando la humilde forma y semejanza de la carne mortal.

^{119:7.5 (1317.1)} Josué ben José, el niño judío, fue concebido y nació en el mundo como cualquier otro niño antes y después, *salvo* que este pequeño era la encarnación de Miguel de Nebadón, un Hijo divino del Paraíso y el creador de todo este universo local de seres y cosas. Y este misterio de la encarnación de la Deidad

en la forma humana de Jesús, por lo demás de origen natural en el mundo, permanecerá para siempre sin posible solución. Ni incluso en la eternidad conoceréis el procedimiento seguido en la encarnación del creador en la forma y semejanza de sus criaturas. Ese es el secreto de Lugar del Hijo, y tales misterios pertenecen exclusivamente a aquellos Hijos divinos que han tenido la experiencia de estos ministerios de gracia.

^{119:7.6 (1317.2)} Ciertos sabios de la tierra conocieron la inminente llegada de Miguel. Mediante los contactos entre un mundo y otro, estos sabios de percepción espiritual supieron del ministerio venidero de Miguel en Urantia. Y, a través de las criaturas intermedias, los serafines lo anunciaron a un grupo de sacerdotes caldeos liderados por Ardnón. Estos hombres de Dios visitaron al recién nacido en el pesebre. El único acontecimiento sobrenatural relacionado con el nacimiento de Jesús fue este anuncio a Ardnón y a sus compañeros por parte de los serafines que, en el primer jardín, habían estado anteriormente asignados a Adán y Eva.

^{119:7.7 (1317.3)} Los padres humanos de Jesús eran personas comunes de su día y generación, y este Hijo encarnado de Dios nació, pues, de una mujer y se crió tal como ordinariamente se criaba a los niños de aquella raza y era.

^{119:7.8 (1317.4)} La historia de la estancia de Miguel en Urantia, la narración del ministerio de gracia del hijo creador en vuestro mundo como mortal, sobrepasa el ámbito y el propósito de este relato.

8. EL ESTATUS DE MIGUEL TRAS SUS MINISTERIOS DE GRACIA

119:8.1 (1317.5) Tras el ministerio final y triunfante de Miguel en Urantia, no solamente los ancianos de días lo aceptaron como gobernante soberano de Nebadón, sino que el Padre Universal también le dio su reconocimiento y le instituyó como director del universo local que él mismo había creado. Al regresar a Lugar de Salvación, a Miguel, Hijo del Hombre e Hijo de Dios, se le declaró gobernante reconocido de Nebadón. Desde Uversa se recibió la octava proclamación de su soberanía, mientras que desde el Paraíso llegó el pronunciamiento conjunto del Padre Universal y del Hijo Eterno constituyendo esta unión de Dios y hombre como jefe único del universo, y se dio orden al unión de días asignado a Lugar de Salvación para que indicara su intención de retirarse al Paraíso. Los fieles de Días de las sedes centrales de las constelaciones también recibieron la orden de retirarse de los consejos de los Altísimos. Pero Miguel no quiso dar su consentimiento a la retirada de los hijos trinitarios, que habían desempeñado la labor de asesoramiento y cooperación. Los congregó en Lugar de Salvación y les solicitó personalmente que permaneciesen para siempre en funciones en Nebadón. Expresaron su deseo de cumplir con esta petición a sus directores del Paraíso y, poco después, se emitieron aquellos mandatos que los separaba del Paraíso y los adscribía para siempre a estos Hijos del universo central a la corte de Miguel de Nebadón.

119:8.2 (1318.1) Fueron necesarios casi mil millones de años del tiempo de Urantia para que Miguel completara su andadura de gracia y se efectuara el establecimiento definitivo de su autoridad suprema en el universo por él mismo creado. Miguel nació como creador, se educó como administrador, se formó como mandatario, pero era preciso que ganara su soberanía

mediante la experiencia. Y, así, vuestro pequeño mundo ha llegado a conocerse en todo Nebadón como el lugar en el que Miguel adquirió la experiencia exigida a cualquier hijo creador del Paraíso, antes de concedérsele el control y la dirección ilimitados sobre el universo de su propia creación. Conforme ascendáis en el universo local, aprenderéis más cosas sobre los ideales de los seres personales involucrados en los anteriores ministerios de gracia de Miguel.

119:8.3 (1318.2) Al completar sus ministerios como criatura, Miguel no solamente establecía su propia soberanía sino que también incrementaba la soberanía evolutiva del Dios Supremo. En el transcurso de estos ministerios, el hijo creador no solo se dedicó a explorar de forma descendente las distintas naturalezas del ser personal creatural, sino que también logró revelar las varias y diversas voluntades de las Deidades del Paraíso, cuya unidad y síntesis, tal como se revela por los creadores supremos, desvelan asimismo la voluntad del Ser Supremo.

119:8.4 (1318.3) Estos diversos aspectos volitivos de las Deidades se hacen eternamente personales en las diferentes naturalezas de los siete espíritus mayores, y cada uno de los ministerios de gracia de Miguel revelaba especialmente una de estas manifestaciones de la divinidad. En su ministerio como melquisedec, manifestó la voluntad unida del Padre, el Hijo y el Espíritu; en su ministerio como lanonandec, la voluntad del Padre y del Hijo; en el adánico, reveló la voluntad del Padre y del Espíritu; en el seráfico, la voluntad del Hijo y del Espíritu; en su ministerio como mortal en Uversa, ilustró la voluntad del Actor Conjunto; en su ministerio como mortal morontial, la

voluntad del Hijo Eterno; y en su ministerio en forma material, vivió la voluntad del Padre Universal, tal como un mortal de carne y hueso.

^{119:8.5 (1318.4)} La finalización de estos siete ministerios de gracia dio lugar a la soberanía suprema de Miguel y también creó la posibilidad de la soberanía del Supremo en Nebadón. En ninguno de sus ministerios, Miguel reveló al Dios Supremo, pero la suma total de estos siete ministerios es una nueva revelación del Ser Supremo en Nebadón.

^{119:8.6 (1318.5)} Al experimentar el descenso de Dios al hombre, Miguel, simultáneamente, experimentaba el ascenso desde una capacidad parcial de manifestación a la supremacía de la acción finita y a la completud de la liberación de su potencial para obrar de forma absonita. Miguel, como hijo creador, es un creador espacio-temporal, pero Miguel, como hijo mayor séptuplo, es miembro de uno de los colectivos divinos que constituyen la Trinidad Última.

^{119:8.7 (1318.6)} Al pasar por la experiencia de revelar las voluntades de los siete espíritus mayores de la Trinidad, el hijo creador pasó por la experiencia de revelar la voluntad del Supremo. Al obrar como revelador de la voluntad de Supremacía, Miguel, junto con todos los demás hijos mayores, se identifica eternamente con el Supremo. En esta era del universo, él revela al Supremo y participa en la actualización de la soberanía de la Supremacía. Pero en la próxima era del universo, creemos que colaborará con el Ser Supremo en la primera Trinidad experiencial para y en los universos del espacio exterior.

^{119:8.8 (1319.1)} Urantia es el santuario sentimental de todo Nebadón, el lugar más importante entre diez millones de mundos habitados, el hogar humano de Cristo Miguel, soberano de todo Nebadón, un melquisedec servidor de los mundos, un salvador de sistema, un libertador adánico, un compañero seráfico, un colaborador de los espíritus ascendentes, un progresador morontial, un Hijo del Hombre con la semejanza de un hombre mortal y el príncipe planetario de Urantia. Y vuestros escritos dicen la verdad cuando relatan que este mismo Jesús prometió volver algún día al mundo de su último ministerio de gracia, al Mundo de la Cruz.

^{119:8.9 (1319.2)} Este escrito, que describe los siete ministerios de gracia de Cristo Miguel, es el sexagésimo tercero de una serie de exposiciones, auspiciadas por numerosos seres personales, que narran la historia de Urantia hasta el tiempo de la aparición en la tierra de Miguel con la semejanza de un hombre mortal. Estos escritos fueron autorizados por una comisión de doce seres de Nebadón que actuaban bajo la dirección de Mantutia Melquisedec. Redactamos estas narraciones y las pusimos en la lengua inglesa mediante un método aprobado por nuestros superiores, en el año 1935 d. C. del tiempo de Urantia.

LOS ESCRITOS DE URANTIA

Parte IV. VIDA Y ENSEÑANZAS DE JESÚS

Escrito 120

El ministerio de gracia de Miguel en Urantia

^{120:0.1 (1323.1)} Soy el melquisedec designado por Gabriel para supervisar la nueva exposición de la vida de Miguel durante su

estancia en Urantia semejando un hombre mortal y el director de la comisión reveladora encargada de realizar esta tarea. Estoy autorizado para presentar el relato de ciertos acontecimientos inmediatamente anteriores a la llegada del hijo creador a Urantia con el fin de emprender la fase última en su experiencia de darse de gracia en el universo. Vivir unas vidas idénticas a las que él mismo dispone para los seres inteligentes de su propia creación, otorgándose en semejanza de sus distintos órdenes de seres creados, es parte del precio que todo hijo creador ha de pagar con objeto de lograr la soberanía plena y suprema de su universo de seres y cosas por él mismo creados.

120:0.2 (1323.2) Antes de los acontecimientos que estoy a punto de describir, Miguel de Nebadón se había dado seis veces en la similitud de seis órdenes diferentes de seres inteligentes de su diversa creación. Tras ello, se preparó para descender a Urantia como hombre mortal, el orden de seres inteligentes de menor rango de sus criaturas inteligentes y de voluntad y, como ser humano de un entorno material, acometer el acto final: adquirir la soberanía sobre su universo de acuerdo con el mandato de los Gobernantes Divinos del Paraíso del universo de los universos.

120:0.3 (1323.3) En el curso de cada uno de sus ministerios de gracia anteriores, Miguel no solo llegó a adquirir la experiencia finita de un grupo de sus seres creados, sino también una experiencia esencial en cooperación con el Paraíso que, en sí misma y de sí misma, contribuiría, además, a convertirle en el soberano del universo creado por él. En cualquier momento, durante todo el tiempo pasado del universo local, Miguel podría haber hecho

valer su soberanía personal como hijo creador y, como tal, podría haber gobernado su universo según su propio arbitrio. En tal caso, Emanuel y los Hijos del Paraíso que le prestaban su colaboración hubiesen abandonado el universo. Pero Miguel no deseaba gobernar Nebadón amparado simplemente en su propio y solitario derecho como hijo creador. Deseaba ascender adquiriendo una genuina experiencia en subordinación y cooperación con la Trinidad del Paraíso y lograr ese elevado estatus en el universo, que le facultara poder gobernar su universo y administrar los asuntos de este con la perfecta comprensión y la lúcida consecución que algún día caracterizarían el gobierno excelso del Ser Supremo. No aspiraba a un gobierno de perfección como hijo creador, sino a una supremacía de orden administrativo, que englobara la sabiduría en los asuntos del universo y la experiencia divina del Ser Supremo.

^{120:0.4 (1324.1)} Miguel, por lo tanto, al realizar estos siete ministerios en los que se otorgaba a los distintos órdenes de criaturas del universo, albergaba un doble propósito. En primer lugar, completaba la experiencia necesaria para entender a las criaturas, algo exigido a todos los hijos creadores antes de asumir total soberanía. Los hijos creadores pueden gobernar su universo por derecho propio en cualquier momento, pero únicamente pueden hacerlo como representantes supremos de la Trinidad del Paraíso tras pasar por dichos siete ministerios. En segundo lugar, aspiraba a tener el privilegio de representar la máxima autoridad de la Trinidad del Paraíso que puede ejercerse en la administración directa y personal de un universo local. En consecuencia, durante el transcurso de cada uno de sus ministerios de gracia en el universo, Miguel, se subordinó

voluntariamente, y de modo propicio y perfecto, a las voluntades distintamente combinadas de las diferentes relaciones de las personas de la Trinidad del Paraíso. Esto es, en el primer ministerio, se subordinó a la voluntad combinada del Padre, el Hijo y el Espíritu; en el segundo, a la voluntad del Padre y del Hijo; en el tercero, a la voluntad del Padre y del Espíritu; en el cuarto, a la voluntad del Hijo y del Espíritu; en el quinto, a la voluntad del Espíritu Infinito; en el sexto, a la voluntad del Hijo Eterno; y, en el séptimo y último, en Urantia, a la voluntad del Padre Universal.

120:0.5 (1324.2) Como consecuencia, Miguel, en su soberanía personal, combina la voluntad divina de las facetas séptuplas de los creadores universales con el entendimiento de sus criaturas del universo local. De este modo, su administración se convierte en la representante del más elevado poder y autoridad posibles, aunque despojado de cualquier arrogación arbitraria. Su poder es ilimitado porque resulta de una vinculación experimentada con las Deidades del Paraíso; su autoridad es incuestionable porque se adquirió mediante una experiencia genuina al semejarse a las criaturas del universo; su soberanía es suprema porque engloba a la vez la perspectiva séptupla de la Deidad del Paraíso junto con la perspectiva de las criaturas del tiempo y del espacio.

120:0.6 (1324.3) Tras haber determinado el momento de su ministerio de gracia final y haber elegido el planeta en el que tendría lugar este extraordinario acontecimiento, como era habitual, Miguel, antes de este ministerio, conferenció con Gabriel y luego se presentó ante Emanuel, su hermano mayor y consejero del Paraíso. Miguel asignó entonces a la custodia de Emanuel

todos aquellos poderes pertinentes a la administración del universo que no habían sido conferidos a Gabriel. Y, justo antes de la partida de Miguel para su encarnación en Urantia, Emanuel, aceptando la custodia del universo durante el curso de dicho ministerio en Urantia, procedió a impartir los consejos que le servirían de guía para su encarnación cuando al poco tiempo creciera en Urantia como un mortal más.

120:0.7 (1324.4) A este respecto, debe tenerse en cuenta que Miguel había optado por darse de gracia con la semejanza de un hombre mortal, en subordinación a la voluntad del Padre del Paraíso. El hijo creador no necesitaba instrucciones de nadie para llevar a cabo esta encarnación si su único fin hubiese sido conseguir la soberanía del universo; pero había emprendido un plan de revelación del Supremo que implicaba obrar de manera colaborativa con las distintas voluntades de las Deidades del Paraíso. De este modo, su soberanía, cuando finalmente y de manera personal la adquiriese, abarcaría de hecho la séptupla voluntad de la Deidad tal como tiene su culminación en el Supremo. Por lo tanto, había previamente recibido instrucciones seis veces de los representantes personales de las diferentes Deidades del Paraíso y de estas en conjunción; y, en dicha ocasión, las instrucciones venían del unión de días, el embajador de la Trinidad del Paraíso ante el universo local de Nebadón, que actuaba en nombre del Padre Universal.

120:0.8 (1325.1) La buena disposición con la que este poderoso hijo creador se subordinaba de nuevo a la voluntad de las Deidades del Paraíso —esta vez a la del Padre Universal— conllevaría ventajas inmediatas y grandes compensaciones. Al decidir llevar a cabo dicha subordinación y vinculación, Miguel

experimentaría, en esta encarnación, no solamente la naturaleza del hombre mortal, sino también la voluntad del Padre de todos, del Paraíso. Y, además, podía emprender este excepcional ministerio de gracia con la completa seguridad de que no solo Emanuel ejercería la plena autoridad del Padre del Paraíso en la administración de su universo durante su ausencia al otorgarse a Urantia, sino también con el reconfortante conocimiento de que los ancianos de días del suprauniverso habían dispuesto que sus dominios estuvieran seguros durante la totalidad de dicho ministerio.

120:0.9 (1325.2) Y este era el marco de la trascendental ocasión en la que Emanuel expuso el cometido del séptimo ministerio de gracia. Y estoy autorizado a presentar los siguientes fragmentos de la encomienda dada por Emanuel al gobernante del universo en Urantia, que se convertiría con posterioridad en Jesús de Nazaret (Cristo Miguel):

1. COMETIDO DEL SÉPTIMO MINISTERIO DE GRACIA

120:1.1 (1325.3) “Mi hermano creador, estoy a punto de presenciar tu séptimo y último ministerio en el que te otorgas al universo. Con gran fidelidad y perfección has llevado a cabo las seis misiones anteriores, y no albergamos duda alguna de que saldrás igualmente triunfante de esta, la última, que te conducirá hasta la soberanía. Hasta ahora, apareciste en las esferas receptoras de tu ministerio como un ser totalmente desarrollado del orden por el que optaste. Ahora estás a punto de aparecer en Urantia, el desordenado y agitado planeta que has elegido, no como mortal totalmente desarrollado, sino como un indefenso bebé recién nacido. Esto, compañero mío,

va a ser para ti una nueva experiencia, no probada. Estás a punto de cumplir el requisito de darte de gracia y de tener conciencia completa de lo que conlleva como creador encarnarse con la semejanza de las criaturas.

120:1.2 (1325.4) “En cada uno de tus ministerios anteriores optaste voluntariamente por subordinarte a la voluntad de las tres Deidades del Paraíso y sus interrelaciones divinas. En estos, te has subordinado a todas las siete facetas de la voluntad del Supremo salvo a la voluntad personal de tu Padre del Paraíso. Ahora, que has decidido subordinarte por completo a la voluntad de tu Padre en este, tu séptimo ministerio de gracia, yo, como representante personal de nuestro Padre, asumo la jurisdicción incondicionada de tu universo durante el período de tu encarnación.

120:1.3 (1325.5) “Al emprender este ministerio en Urantia, te has despojado de manera voluntaria de todo el apoyo extraplanetario y de la ayuda especial que podría prestarte cualquiera de las criaturas de tu propia creación. Al igual que tus hijos de Nebadón por ti creados dependen por completo de tu guía y cuidado durante sus andaduras en el universo, debes tú ahora depender enteramente y sin reservas de tu Padre del Paraíso para conducirte bajo su cuidado en medio de las vicisitudes no desveladas de tu próxima andadura como mortal. Y, cuando hayas terminado y experimentado este ministerio, llegarás a conocer, en toda verdad, el pleno sentido y el valioso significado de esa fe-confianza que tú con tanta constancia requieres que tus criaturas aprendan como parte de su relación personal contigo, como Padre y creador del universo local.

120:1.4 (1326.1) “Durante tu ministerio en Urantia solo necesitarás preocuparte de algo: que haya una comunicación ininterrumpida entre tú y tu Padre del Paraíso; y será esa perfecta relación la que hará que el mundo en el que te vas a otorgar, e incluso todo el universo por ti creado, contemple una revelación nueva y más comprensible de tu Padre y de mi Padre, del Padre Universal de todos. Tu preocupación, por lo tanto, será solo en cuanto a tu vida personal en Urantia. Yo me responsabilizaré, total y eficientemente, de la seguridad y de la administración inquebrantable de tu universo, desde el momento en el que renuncies voluntariamente a tu autoridad sobre él hasta tu regreso a nosotros en calidad de soberano del universo, confirmado por el Paraíso, y recibas nuevamente de mis manos, ya no la autoridad de vicerregente que ahora me entregas, sino, en su lugar, el poder supremo y la jurisdicción sobre tu universo.

120:1.5 (1326.2) “Y para que tengas la seguridad de que estoy facultado para llevar a cabo todo lo que te estoy prometiendo ahora (a sabiendas de que yo soy la garantía de todo el Paraíso para el fiel cumplimiento de mi palabra), te anuncio que me acaban de comunicar un mandato de los ancianos de días de Uversa que prevendrá a Nebadón de cualquier peligro espiritual durante todo el período de tu ministerio de gracia voluntario. Desde el momento en el que ceses tu conciencia, al comienzo de tu encarnación como mortal, hasta que regreses a nosotros en calidad de soberano supremo e incondicional de este universo que tú mismo has creado y organizado, nada grave podrá suceder en todo Nebadón. En el transcurso de tu encarnación, tengo en mi posesión las órdenes de los ancianos de días que establecen, de forma incondicionada, la extinción

instantánea y automática de cualquier ser culpable de rebelión o que ose instigar la insurrección en el universo de Nebadón mientras estés ausente durante este ministerio. Hermano mío, en vista de la autoridad del Paraíso inherente en mi presencia, reforzada por el mandato judicial de Uversa, tu universo y todas tus criaturas leales estarán a salvo durante el período de dicho ministerio. Lleva a cabo tu misión con un único pensamiento: la revelación mejorada de nuestro Padre para los seres inteligentes de tu universo.

120:1.6 (1326.3) “Como en cada uno de tus ministerios anteriores, quisiera recordarte que soy el destinatario de la jurisdicción de tu universo en calidad de hermano y fiduciario y que ejerceré toda autoridad y poder en tu nombre. Obraré como lo haría nuestro Padre del Paraíso y acorde con tu petición expresa de que actúe así en tu nombre. Y, teniendo esto en cuenta, toda esta autoridad delegada en mí será tuya de nuevo en el momento en el que consideres conveniente solicitar que vuelva a ti. Tu ministerio de gracia es, en su totalidad, completamente voluntario. En el mundo, como mortal encarnado, no tendrás atributos celestiales, pero el poder al que has renunciado puede ser nuevamente tuyo en el momento en el que decidas volver a investirme de autoridad sobre el universo. Recuerda que si decides restablecer tu poder y autoridad, será por razones enteramente *personales*, puesto que yo soy la promesa viva y suprema cuya presencia y compromiso garantizan la administración segura de tu universo, en conformidad con la voluntad de nuestro Padre. Durante tu ausencia de Lugar de Salvación debido a tu ministerio en Urantia, no hay posibilidad de rebelión, como ya sucediera tres veces en Nebadón. Para el período correspondiente a dicho ministerio, los ancianos de

días han decretado que cualquier rebelión en Nebadón ha de contener el germen de su propia e indefectible erradicación.

120:1.7 (1326.4) “Mientras que en tu último y extraordinario ministerio estés ausente, me comprometo (con la cooperación de Gabriel) a la administración fiel de tu universo; y, al encargarte que emprendas este ministerio de revelación divina y pases por esta experiencia de llegar a un completo entendimiento de los seres humanos, actúo en nombre de mi Padre y tu Padre y te ofrezco los siguientes consejos, que han de guiarte en tu vida terrenal conforme tomes paulatinamente conciencia de la misión divina implícita a tu estancia continuada en la carne:

2. LIMITACIONES DEL MINISTERIO DE GRACIA

120:2.1 (1327.1) “1. De acuerdo a las costumbres y en conformidad con el método seguido en Lugar del Hijo —en cumplimiento de los mandatos del Hijo Eterno del Paraíso—, lo he previsto todo para que, de forma inmediata, emprendas este ministerio de gracia como mortal en sintonía con los planes formulados por ti y entregados por Gabriel para mi custodia. Crecerás en Urantia como hijo del mundo, completarás tu educación humana —en todo momento subordinado a la voluntad de tu Padre del Paraíso— y vivirás tu vida en Urantia tal como decidiste, terminarás tu estancia planetaria, te prepararás para la ascensión a tu Padre y recibirás de él la soberanía suprema de tu universo.

120:2.2 (1327.2) “2. Además de tu misión en la tierra y de tu revelación al universo, pero relacionado con ambas, te aconsejo que, una vez que seas suficientemente consciente de tu identidad divina,

asumas la tarea de poner oficialmente fin a la rebelión de Lucifer en el sistema de Satania, y hacerlo todo como *Hijo del Hombre*; de este modo, como una criatura mortal del mundo, en su debilidad hecha poderosa por la fe y la subordinación a la voluntad de tu Padre, te sugiero que lleves a cabo con condescendencia la acción que de modo repetido y discrecionalmente declinaste realizar mediante el uso del poder y la fuerza, cuando estabas dotado de ellos al inicio de esta rebelión pecaminosa e injustificada. Consideraría un digno colofón a tu ministerio como mortal si regresaras a nosotros como el Hijo del Hombre, Príncipe Planetario de Urantia, al igual que como el Hijo de Dios y soberano supremo de tu universo. Como hombre mortal, la criatura inteligente de menor rango de todas las criaturas de Nebadón, haz frente y arbitra las blasfemas pretensiones de Caligastia y Lucifer y, en esa humilde condición que has asumido, acaba para siempre con las vergonzosas tergiversaciones de estos hijos de luz caídos. Habiendo sido firme en tu rechazo de desacreditar a estos rebeldes mediante el ejercicio de tus prerrogativas como creador, sería conveniente que ahora, semejando las criaturas de menor rango de tu creación, lo hicieras arrebatando la autoridad de las manos de estos hijos caídos; y, así, la totalidad de tu universo local podrá, con toda equidad, reconocer claramente y para siempre la justicia de tus actos al desempeñar, en tu función de criatura de carne mortal, aquellas cosas que la misericordia te aconsejó que no hicieras con el poder de una autoridad soberana. Y, de esta manera, habiendo establecido con tu ministerio de gracia la posibilidad de la soberanía del Supremo en Nebadón, habrás, en efecto, resuelto para siempre los asuntos no dictaminados de todas las insurrecciones anteriores, pese al mayor o menor lapso de

tiempo que te lleve realizar estas tareas. Mediante este acto, se disolverán sustancialmente todas las disensiones que aguardan resolución en tu universo. Y, al ser dotado seguidamente de la soberanía suprema sobre tu universo, en ninguna parte de tu gran creación personal se volverán a repetir similares desafíos a tu autoridad.

120:2.3 (1327.3) “3. Cuando hayas conseguido acabar con la secesión en Urantia, como sin duda lo harás, te aconsejo que aceptes que Gabriel te confiera el título de ‘Príncipe Planetario de Urantia’ como reconocimiento eterno de parte de tu universo por llevar a cabo este último ministerio de gracia; y que, además, hagas todo lo posible, consecuente con la intención de tu ministerio, por reparar la aflicción y la confusión que la traición de Caligastia y el posterior incumplimiento adánico ha causado en Urantia.

120:2.4 (1328.1) “4. De acuerdo con tu petición, Gabriel y todos los que les compete este asunto cooperarán contigo en cumplir tu deseo expreso de que tu ministerio de gracia en Urantia culmine con el pronunciamiento de un juicio dispensacional del mundo, acompañado del fin de una era, de la resurrección de supervivientes mortales dormidos y del establecimiento de la dispensación de la dádiva del espíritu de la verdad.

120:2.5 (1328.2) “5. En cuanto al planeta de tu ministerio y a la generación más inmediata de hombres que vivirán allí en el momento de tu estancia como mortal, te aconsejo que desempeñes en gran medida el papel de maestro. Presta atención, primeramente, a la liberación e inspiración de la naturaleza espiritual del hombre. Luego, ilumina el intelecto ensombrecido del ser humano, sana las almas de los hombres y

libera sus mentes de miedos ancestrales. Y, después, según tu sabiduría humana, sirve al bienestar físico y a la comodidad material de tus hermanos en la carne. Vive una vida religiosa ideal que sirva de inspiración y edificación a todo tu universo.

120:2.6 (1328.3) “6. En Urantia, el planeta de tu ministerio, libera espiritualmente al hombre aislado por la rebelión. Haz una nueva aportación a la soberanía del Supremo, extendiendo de este modo el establecimiento de esta soberanía por todos los amplios dominios de tu creación personal. En este, tu ministerio de gracia material en la forma de un hombre mortal, estás a punto de alcanzar finalmente, como creador espacio-temporal, el entendimiento de tener la experiencia de obrar dentro de la naturaleza del hombre siguiendo, al mismo tiempo, la voluntad de tu Padre del Paraíso. En tu vida temporal, la voluntad de la criatura finita y la voluntad del Creador Infinito han de llegar a ser una sola, de la misma manera que estas se unen en la Deidad evolutiva del Ser Supremo. Derrama sobre el planeta al que te otorgas el espíritu de la verdad para que todos los mortales ordinarios de esa aislada esfera puedan acceder, de forma inmediata y por completo, al ministerio de la presencia individualizada de nuestro Padre del Paraíso, de los modeladores del pensamiento.

120:2.7 (1328.4) “7. En todo lo que hagas en el mundo de tu ministerio, ten siempre presente que estás viviendo una vida para la instrucción y la edificación de todo tu universo. Estás *otorgando* a Urantia esta vida en la que te encarnas como mortal, pero has de *vivirla* para la inspiración espiritual de toda inteligencia humana y sobrehumana que vivió, existe ahora o está aún por vivir en cada uno de los mundos habitados que ha

formado, forme ahora o esté aún por formar parte de la inmensa galaxia de tu ámbito gubernativo. Durante los días en los que residas en la tierra, no vivirás tu vida terrenal como hombre con el fin de ser un *ejemplo* para los mortales de Urantia, ni tampoco para cualquier generación posterior de seres humanos de Urantia o de cualquier otro mundo. Más bien, en Urantia, tu vida en la carne será la *inspiración* para todas las vidas de todos los mundos de Nebadón, a través de todas las generaciones en los tiempos venideros.

120:2.8 (1328.5) “8. La gran misión que has de realizar y experimentar en tu encarnación como mortal es parte de la decisión que tomaste de vivir una vida incondicionalmente motivada a hacer la voluntad de tu Padre del Paraíso, esto es, *revelar* a Dios, tu Padre, en la carne y particularmente a las criaturas de carne. Al mismo tiempo, también *interpretarás*, con un nuevo realce, a nuestro Padre para los seres supramortales de todo Nebadón. Igualmente, con este ministerio, en el que impartirás una nueva revelación y una interpretación acrecentada del Padre del Paraíso para las mentes humanas y sobrehumanas, obrarás además realizando una nueva revelación del hombre a Dios. En tu corta vida en la carne, ilustra, como nunca antes se haya visto en todo Nebadón, las extraordinarias posibilidades que tiene ante sí el ser humano que conoce a Dios durante la breve andadura de su existencia como mortal, y haz una *interpretación* nueva y esclarecedora, y para todos los tiempos, del hombre, y de las vicisitudes de su vida planetaria para todas las inteligencias sobrehumanas de Nebadón. Vas a descender a Urantia con la forma de un hombre mortal y, al vivir como un hombre de tu tiempo y generación, actuarás de manera que puedas mostrar a todo tu universo el modo ideal y

perfeccionado de asumir el supremo compromiso respecto a las relaciones que se entablan en tu inmensa creación: el logro de Dios que busca al hombre y lo encuentra y el hecho extraordinario y prodigioso del hombre que busca a Dios y lo encuentra; haciendo todo esto para satisfacción mutua y durante una corta vida en la carne.

120:2.9 (1329.1) “9. Te advierto que has de tener siempre presente que, aunque en efecto llegarás a ser un hombre ordinario del mundo, potencialmente seguirás siendo un hijo creador del Padre del Paraíso. Durante esta encarnación, aunque vivirás y actuarás como Hijo del Hombre, los atributos creativos de tu divinidad personal te seguirán desde Lugar de Salvación hasta Urantia. Tras la llegada del modelador del pensamiento, con la fuerza de tu voluntad podrás optar siempre por terminar tu encarnación. Antes de la llegada y recepción del modelador seré el garante de la integridad de tu persona. Pero después de su llegada y, en simultaneidad con tu paulatino reconocimiento de la naturaleza y la trascendencia de tu misión de gracia, deberás abstenerte de usar la vía sobrehumana para realizar algún deseo, conseguir algún logro o alcanzar algún poder, teniendo en cuenta el hecho de que tus prerrogativas creadoras permanecerán vinculadas a tu persona mortal debido a la inseparabilidad de estos atributos de tu presencia personal. Pero, al margen de la voluntad del Padre del Paraíso, no habrá ninguna influencia de orden sobrehumano en tu andadura, a menos que, mediante un acto consciente y deliberado de tu voluntad, tomes una decisión indivisa que comporte la elección de todo tu ser personal.

3. OTROS CONSEJOS Y RECOMENDACIONES

120:3.1 (1329.2) “Y ahora, hermano mío, al despedirme de ti al disponerte a partir para Urantia y, tras haberte aconsejado sobre el plan general de tu ministerio de gracia, permíteme que te dé algunas recomendaciones, resultado de una consulta con Gabriel, y que se refieren a ciertos aspectos menores de tu vida mortal. Te sugerimos, pues, lo siguiente:

120:3.2 (1329.3) “1. Que, en la búsqueda del ideal de tu vida mortal terrenal, debes también prestar atención a la realización y ejemplificación de algunas cosas prácticas y directamente provechosas para tus hermanos mortales.

120:3.3 (1329.4) “2. En cuanto a las relaciones familiares, da prioridad a las costumbres aceptadas de la vida familiar tal como están establecidas en el momento y en la generación en la que realizas tu ministerio. Vive tu vida familiar y comunitaria de acuerdo con las prácticas de las personas entre las que has elegido aparecer.

120:3.4 (1329.5) “3. En tus relaciones con el orden social, te aconsejamos que, en gran parte, restrinjas tu labor a la regeneración espiritual y a la emancipación intelectual. Evita toda implicación con la estructura económica y con los compromisos políticos de tu tiempo. Dedícate sobre todo a vivir el ideal de la vida religiosa en Urantia.

120:3.5 (1329.6) “4. Bajo ningún concepto y ni siquiera en lo más mínimo, debes interferir con la evolución normal, ordenada y progresiva de las razas de Urantia. Sin embargo, no se debe interpretar esta prohibición como una restricción a tu labor de dejar detrás de ti, en Urantia, un sistema perdurable y mejorado de *ética religiosa positiva*. Como hijo, árbitro de una

dispensación, se te han otorgado ciertas prerrogativas relacionadas con el avance del estatus *espiritual* y *religioso* de los pueblos del mundo.

120:3.6 (1330.1) “5. Si lo estimas conveniente, podrás identificarte con movimientos religiosos y espirituales existentes en Urantia, pero evita por todos los medios establecer formalmente un sistema religioso organizado, una religión cristalizada o algún grupo ético separado de seres mortales. Tu vida y tus enseñanzas han de llegar a ser el patrimonio común de todas las religiones y de todos los pueblos.

120:3.7 (1330.2) “6. Con el fin de que no contribuyas de forma innecesaria a la posterior creación de sistemas estereotipados de creencias religiosas en Urantia o a la formación de otros tipos de devociones religiosas estancadas, te aconsejamos además: no dejes escritos tras de ti en el planeta. Abstente de escribir usando materiales permanentes; pide encarecidamente a tus colaboradores que no hagan imágenes ni cualquier otra semejanza física de ti. Cuida de que nada potencialmente idólatra quede en el planeta en el momento de tu partida.

120:3.8 (1330.3) “7. Aunque vivas la vida social normal y corriente del planeta, y seas una criatura normal del sexo masculino, es probable que no mantengas relaciones matrimoniales, que serían totalmente loables y compatibles con tu ministerio de gracia; pero debo recordarte que uno de los mandatos de Lugar del Hijo relativos a la encarnación prohíbe que un hijo con origen en el Paraíso deje descendencia humana en cualquiera de los planetas en los que se otorgue.

120:3.9 (1330.4) “8. En todos los demás aspectos de tu inminente ministerio de gracia, te encomendamos a la dirección de tu modelador interior, a las enseñanzas del espíritu divino, siempre presente, que guía a los seres humanos y a la razón-juicio de tu mente humana en expansión, que es tuya por heredad. Esta conjunción de atributos como criatura y creador te permitirá vivir para nosotros la vida perfecta del hombre en las esferas planetarias; no necesariamente perfecta tal como la consideraría cualquier hombre de cualquier generación y de cualquier mundo (y menos aun en Urantia), sino completa y supremamente plena tal como se valora en los mundos más altamente perfeccionados y en vía de perfección de tu inmenso universo.

120:3.10 (1330.5) “Y ahora, que tu Padre y mi Padre, cuyo apoyo siempre hemos tenido en todos nuestros actos pasados, te guíe, te apoye y esté contigo desde el momento en el que nos dejes y realices el cese de la conciencia de tu ser personal, durante tu retorno gradual al reconocimiento de tu identidad divina encarnada en forma humana y, después, durante toda tu experiencia de gracia en Urantia hasta tu liberación de la carne y tu ascensión a la mano derecha de soberanía de nuestro Padre. Cuando te vea de nuevo en Lugar de Salvación, te daremos la bienvenida por tu regreso a nosotros en calidad de soberano supremo e incondicional de este universo creado por ti, al que has servido y del que has adquirido un completo entendimiento.

120:3.11 (1330.6) “Ahora reino en tu lugar. Asumo la jurisdicción de todo Nebadón como soberano en funciones durante el transcurso de tu séptimo ministerio de gracia, en el que te otorgas a Urantia como mortal. Y a ti, Gabriel, te encomiendo

la custodia del que está a punto de convertirse en Hijo del Hombre hasta el momento en que regrese a mí en poder y gloria como Hijo del Hombre e Hijo de Dios. Y, Gabriel, yo seré, pues, tu soberano hasta que vuelva Miguel”.

120:3.12 (1330.7) Entonces, de inmediato, ante la presencia de todo Lugar de Salvación congregado, Miguel se alejó de entre nosotros, y no volvimos a verlo en su lugar de costumbre hasta su regreso como gobernante supremo y personal del universo, una vez terminada su andadura de gracia en Urantia.

4. LA ENCARNACIÓN: HACER UNO DE DOS

120:4.1 (1331.1) Y, así pues, ciertos hijos indignos de Miguel, que habían acusado a su padre-creador de buscar el poder egoístamente y se habían permitido insinuar que el hijo creador se mantenía en el poder de forma arbitraria y autocrática debido a la lealtad irreflexiva de un universo de criaturas engañadas y serviles, serían acallados para siempre y quedarían frustrados y desconcertados al contemplar la vida de servicio desinteresado que el Hijo de Dios comenzaba a vivir como Hijo del Hombre —en todo momento sometién dose a “la voluntad del Padre del Paraíso”—.

120:4.2 (1331.2) Pero no os equivoquéis: aunque Cristo Miguel tuvo en verdad un origen doble, su ser personal no era doble. No era Dios en conjunción *con* el hombre, sino más bien Dios *encarnado* en el hombre. Y siempre fue precisamente ese ser coligado. Y el único factor gradual en esa relación incomprensible era entender y reconocer de forma consciente y paulatina (por parte de la mente humana) este hecho de ser Dios y hombre.

^{120:4.3 (1331.3)} Cristo Miguel no se convirtió en Dios de forma gradual. Dios no se convirtió en hombre en algún momento crucial de la vida terrena de Jesús. Jesús era Dios y hombre — por siempre y para siempre—. Y este Dios y este hombre eran, y ahora son, *uno*, tal como la Trinidad del Paraíso, la unión de tres seres, es en realidad *una* Deidad.

^{120:4.4 (1331.4)} Nunca perdáis de vista el hecho de que el propósito espiritual y supremo de la encarnación de Miguel era engrandecer la *revelación de Dios*.

^{120:4.5 (1331.5)} Los mortales de Urantia albergan nociones diferentes respecto al sentido de lo milagroso, pero para nosotros que vivimos como ciudadanos del universo local existen pocos milagros y, entre ellos, con diferencia, los más fascinantes son los que se refieren a los ministerios de gracia y encarnación de los Hijos del Paraíso. La aparición de un Hijo divino en vuestro mundo, mediante procesos aparentemente naturales, es un milagro para nosotros: son leyes universales cuya actuación sobrepasan nuestra capacidad de comprensión. Jesús de Nazaret fue una persona milagrosa.

^{120:4.6 (1331.6)} A través de toda esta extraordinaria experiencia, el Dios Padre optó por manifestarse como siempre lo hace —*de la manera habitual*—, procediendo en el modo normal, natural y fidedigno de la acción divina.

Escrito 121

La época del ministerio de gracia de Miguel

^{121:0.1 (1332.1)} Soy el ser intermedio secundario, adscrito con anterioridad al apóstol Andrés. Actúo bajo la supervisión de

una comisión de doce miembros de la Hermandad de los Seres Intermedios Unidos de Urantia, auspiciada conjuntamente por el presidente de nuestro orden y el melquisedec designado. Estoy facultado para dejar constancia de la narración de los hechos de la vida de Jesús de Nazaret tal como mi orden de criaturas de la tierra los observó y el ser humano bajo mi custodia temporal en parte los relató. Sabiendo cómo su maestro había sido particularmente cuidadoso en evitar dejar testimonios escritos tras él, Andrés se negó categóricamente a que se multiplicasen las copias de su narrativa escrita. Una actitud idéntica por parte de los otros apóstoles de Jesús demoró de manera considerable la redacción de los evangelios.

1. OCCIDENTE EN EL SIGLO I D. C.

^{121:1.1 (1332.2)} Jesús no vino a este mundo en una era de decadencia espiritual. En el momento de su nacimiento, Urantia estaba experimentando un resurgimiento del pensamiento espiritual y de la vida religiosa nunca antes experimentado ni durante todo el periodo posadánico que le precedió ni durante el que le siguió desde entonces. Cuando Miguel se encarnó en Urantia, en el mundo se daban las más ventajosas condiciones para el desarrollo del ministerio de gracia del hijo creador que hubieran imperado ni hasta ese momento ni desde entonces. En los siglos inmediatamente anteriores a esta época, la cultura y la lengua griega se habían difundido por el Occidente y el Oriente Próximo y, los judíos, al ser una raza levantina de naturaleza en parte occidental y en parte oriental estaban excepcionalmente dotados para servirse de ese contexto cultural y lingüístico al objeto de la adecuada difusión de una nueva religión, tanto hacia el este como hacia el oeste. Estas circunstancias, muy favorables, se vieron beneficiadas además

por la política tolerante de los romanos en el mundo mediterráneo.

121:1.2 (1332.3) Toda esta combinación de influencias a escala mundial queda bien ilustrada en la labor de Pablo que, siendo un hebreo entre los hebreos por su bagaje religioso y un ciudadano romano, predicó el evangelio de un mesías judío en lengua griega.

121:1.3 (1332.4) Nada equiparable a la civilización de los tiempos de Jesús se ha visto en Occidente ni con anterioridad a aquellos días ni desde entonces. La civilización europea se unificó y coordinó bajo un triple y extraordinario influjo:

121:1.4 (1332.5) 1. El sistema político y social romano.

121:1.5 (1332.6) 2. La cultura y la lengua griega —y, hasta cierto punto, su filosofía—.

121:1.6 (1332.7) 3. La rápida propagación de las enseñanzas religiosas y morales judías.

121:1.7 (1332.8) Cuando nació Jesús, todo el entorno del mediterráneo era un imperio unificado. Por primera vez en la historia del mundo, había buenas carreteras que conectaban entre sí muchos centros principales. Los mares estaban libres de piratas, y era un gran momento para el rápido desarrollo del comercio y los viajes. Europa no volvió a gozar de un período así hasta el siglo XIX d. C.

121:1.8 (1333.1) A pesar de la paz interna y de la prosperidad aparente del mundo greco-romano, la mayoría de los habitantes del imperio se consumía en la miseria y en la pobreza. La reducida

clase alta era rica; pero la gente ordinaria de la humanidad pertenecía a una clase baja desdichada y empobrecida. En aquellos días, no existía una clase media feliz y próspera; esta acababa de hacer su aparición en la sociedad romana.

121:1.9 (1333.2) Las primeras luchas entre los estados romano y parto, ambos en expansión, habían concluido en el entonces reciente pasado, dejando a Siria en manos de los romanos. En los tiempos de Jesús, Palestina y Siria gozaban de un período de prosperidad, de paz relativa y de amplias relaciones comerciales con los territorios tanto los situados al este como al oeste.

2. EL PUEBLO JUDÍO

121:2.1 (1333.3) Los judíos formaban parte de la raza semita más antigua. En ella se incluía también a los babilonios, a los fenicios y a los enemigos más recientes de Roma: a los cartagineses. Durante la primera parte del siglo I d. C., los judíos constituían, de entre los pueblos semitas, el grupo más influyente, ocupando una posición geográfica particularmente estratégica en el mundo, por lo que se refiere a cómo el comercio se organizaba y regía en ese momento.

121:2.2 (1333.4) Muchas de las grandes carreteras que unían a las naciones de la antigüedad pasaban por Palestina, que de este modo se convirtió en el punto de encuentro, o encrucijada, de tres continentes. Por Palestina pasaban continuamente viajeros, comerciantes al igual que los ejércitos de Babilonia, Asiria, Egipto, Siria, Grecia, Partia y Roma. Desde tiempos inmemoriales, muchas rutas de caravanas procedentes del Oriente atravesaban alguna parte de esta región en dirección a

los pocos buenos puertos del extremo oriental del Mediterráneo, desde donde los barcos transportaban sus cargamentos a todo el occidente marítimo. Más de la mitad de este comercio de caravanas cruzaba la pequeña ciudad de Nazaret de Galilea.

^{121:2.3 (1333.5)} Aunque Palestina fue el germen de la cultura religiosa judía y la cuna del cristianismo, los judíos se repartieron por el mundo; vivían en muchos países distintos y comerciaban en todas las provincias de los estados romano y parto.

^{121:2.4 (1333.6)} Grecia aportó el idioma y la cultura, Roma construyó las carreteras y unificó un imperio, pero la dispersión de los judíos, con sus más de doscientas sinagogas y comunidades religiosas bien organizadas y diseminadas por todas partes del mundo romano, facilitó la creación de centros culturales en los que se dio acogida por primera vez al nuevo evangelio del reino de los cielos, que de aquí se propagó seguidamente a las regiones más distantes del mundo.

^{121:2.5 (1333.7)} Cada sinagoga hebrea toleraba a un grupo marginal de creyentes gentiles, de hombres “devotos” o “temerosos de Dios”, y fue en este grupo de prosélitos donde Pablo hizo la mayor parte de sus primeros conversos al cristianismo. Incluso el templo de Jerusalén disponía de un patio ornamentado para los gentiles. Había una relación muy estrecha entre la cultura, el comercio y el culto de adoración de Jerusalén y Antioquía. En Antioquía se llamó por primera vez “cristianos” a los discípulos de Pablo.

^{121:2.6 (1333.8)} La centralización del culto de adoración judío en el templo de Jerusalén significó por igual la clave de la

supervivencia de su monoteísmo y la promesa de que se cultivaría y proyectaría al mundo un concepto, nuevo y ampliado, de un solo Dios de todas las naciones y Padre de todos los mortales. El servicio del templo de Jerusalén representaba la supervivencia de un concepto cultural religioso frente a la aciaga llegada por parte de los gentiles de una sucesión de mandatarios nacionales y persecutores raciales.

^{121:2.7 (1334.1)} El pueblo judío de aquel momento, aunque bajo el protectorado romano, gozaba de un grado considerable de autonomía y, recordando los entonces recientes actos heroicos de liberación de Judas Macabeo y de sus inmediatos sucesores, vibraba ante la expectativa de la aparición inminente de un libertador todavía más grande: el tan esperado Mesías.

^{121:2.8 (1334.2)} La clave de la supervivencia de Palestina, el reino de los judíos, como estado semiindependiente, consistía en la política exterior del gobierno romano, que deseaba mantener el control sobre la carretera palestina de tránsito entre Siria y Egipto, al igual que sobre las estaciones terminales occidentales de las rutas de las caravanas entre Oriente y Occidente. Roma no deseaba que surgiese ninguna potencia en el Levante que pudiera poner freno a su futura expansión en estas regiones. La política de intrigas que tenía como objeto el enfrentamiento entre la Siria seléucida y el Egipto ptolemaico necesitaba favorecer en Palestina un estado separado e independiente. La política romana, la decadencia de Egipto y el progresivo debilitamiento de los seléucidas ante el creciente poder de Partia explican por qué, durante varias generaciones un grupo pequeño y poco poderoso de judíos pudo mantener su independencia en contra de los seléucidas del norte y de los

ptolomeos del sur. Los judíos atribuían esta libertad e independencia fortuitas del régimen político de los pueblos más poderosos que les rodeaban al hecho de que ellos eran “el pueblo elegido”, esto es, a la intervención directa de Yahvé. Esta actitud de superioridad racial hizo que les resultara muy difícil soportar el protectorado romano cuando este finalmente recayó sobre su tierra. Pero, incluso en esa triste hora, los judíos se negaron a admitir que su misión en el mundo era espiritual, no política.

121:2.9 (1334.3) En los tiempos de Jesús, los judíos se mostraban extraordinariamente temerosos y recelosos porque estaban gobernados por un extranjero, Herodes el Idumeo, que había tomado la jefatura de Judea congraciándose hábilmente con los gobernantes romanos. Aunque profesara su lealtad a la observación del ceremonial hebreo, Herodes procedió a construir templos a muchos dioses extranjeros.

121:2.10 (1334.4) Las relaciones amistosas de Herodes con los gobernantes romanos propiciaron un mundo seguro al viajero judío, abriéndose el camino a una mayor penetración de los judíos, con el nuevo evangelio del reino de los cielos, hasta zonas remotas del Imperio romano y hasta distintas naciones extranjeras aliadas. El reinado de Herodes también hizo una gran contribución a la posterior mezcla de las filosofías hebrea y helenística.

121:2.11 (1334.5) Herodes construyó el puerto de Cesarea, lo que ayudó además a hacer de Palestina el cruce de caminos del mundo civilizado. Herodes murió en el año 4 a. C., y su hijo Herodes Antipas gobernó en Galilea y Perea durante la juventud y el ministerio de Jesús, hasta el año 39 d. C. Al igual

que su padre, Antipas fue un gran constructor. Reconstruyó muchas de las ciudades de Galilea, incluyendo el importante centro comercial de Séforis.

^{121:2.12 (1334.6)} Los dirigentes religiosos de Jerusalén y los maestros rabínicos no tenían una buena opinión de los galileos. Cuando Jesús nació, Galilea era más gentil que judía.

3. ENTRE LOS GENTILES

^{121:3.1 (1334.7)} Aunque las condiciones sociales y económicas del estado romano no eran de un orden muy elevado, la paz y la prosperidad internas, ampliamente generalizadas, fueron propicias para el ministerio de gracia de Miguel. En el siglo I d. C., la sociedad del mundo mediterráneo estaba compuesta de estratos bien definidos:

^{121:3.2 (1335.1)} 1. *La aristocracia*. Las clases altas con dinero y poder oficial, los grupos privilegiados y gobernantes.

^{121:3.3 (1335.2)} 2. *Los grupos comerciales*. Los comerciantes más poderosos y los banqueros, los grupos empresariales —los grandes importadores y exportadores—, los comerciantes internacionales.

^{121:3.4 (1335.3)} 3. *La pequeña clase media*. Este grupo, aunque reducido de hecho, era muy influyente y aportó el pilar moral de la Iglesia cristiana primitiva, que alentó a estos grupos a que continuaran realizando sus distintos oficios y actividades comerciales. Entre los judíos, muchos de los fariseos pertenecían a esta clase de comerciantes.

^{121:3.5 (1335.4)} 4. *El proletariado libre*. Este grupo tenía poco o ningún estatus social. Aunque orgullosos de su libertad, tenían una posición de desventaja porque estaban forzados a competir por el trabajo con los esclavos. Las clases altas los miraban con desprecio, admitiendo que solo servían para “fines de reproducción”.

^{121:3.6 (1335.5)} 5. *Los esclavos*. La mitad de la población del estado romano estaba compuesta por esclavos; muchos de ellos sobresalían por su talento y se abrían camino rápidamente en el proletariado libre e incluso entre los comerciantes. En su mayor parte eran personas corrientes o muy pobremente dotadas.

^{121:3.7 (1335.6)} Las conquistas militares de los romanos se caracterizaban por esclavizar a personas de valía. El poder de los amos sobre sus esclavos era ilimitado. La Iglesia cristiana primitiva se componía en gran parte de estos esclavos y de las clases bajas.

^{121:3.8 (1335.7)} Los esclavos de mayor valía solían recibir sueldos que ahorraban para comprar su libertad. Muchos de estos esclavos emancipados accedían a puestos importantes en el Estado, en la Iglesia y en el mundo del comercio. Fue precisamente este motivo el que llevó a la Iglesia cristiana primitiva a ser tan tolerante con esta forma moderada de esclavitud.

^{121:3.9 (1335.8)} En el Imperio romano del siglo I d. C., no había problemas sociales generalizados. La mayoría de la población se veía a sí misma como parte del grupo en el que le había tocado nacer. Siempre había una puerta abierta para que las personas capaces y de talento pudieran escalar del estrato

inferior de la sociedad romana al superior, pero la mayoría se contentaba con su rango social. No tenían conciencia de clase ni tampoco consideraban injustas o equivocadas las distinciones existentes. El cristianismo no fue, en sentido alguno, un movimiento económico que pretendiera aliviar la miseria de las clases oprimidas.

^{121:3.10 (1335.9)} Aunque en todo el Imperio romano, la mujer gozaba de mayor libertad que en Palestina, donde su situación era más restrictiva, la devoción a la familia y la afectividad natural de los judíos sobrepasaban con creces a las del mundo de los gentiles.

4. LA FILOSOFÍA DE LOS GENTILES

^{121:4.1 (1335.10)} Desde un punto de vista moral, los gentiles eran algo inferiores a los judíos, pero había, en los corazones de los más nobles, terreno abundante para la bondad natural y un potencial de afecto humano que hacía posible que la semilla del cristianismo germinara y produjera una abundante cosecha de caracteres morales y de logro espiritual. En aquel momento, el mundo de los gentiles estaba dominado por cuatro grandes filosofías, todas ellas derivadas en mayor o menor grado del más temprano platonismo de los griegos. Estas escuelas filosóficas eran las siguientes:

^{121:4.2 (1335.11)} 1. *La epicúrea*. Esta escuela de pensamiento estaba dedicada a la búsqueda de la felicidad. Los mejores epicúreos no eran dados a excesos sensuales. Esta doctrina contribuyó, al menos, a la liberación de los romanos de una forma más nefasta de fatalismo; enseñaba que los hombres podían hacer algo para

mejorar su estatus en la tierra. Combatía con eficacia las supersticiones nacidas de la ignorancia.

121:4.3 (1336.1) 2. *La estoica*. El estoicismo era la filosofía superior de las clases más elevadas. Los estoicos creían que toda la naturaleza estaba regida por una razón-hado. Enseñaban que el alma del hombre era divina, que estaba recluida en un cuerpo maligno de naturaleza física. El alma del hombre alcanzaba la libertad viviendo en armonía con la naturaleza, con Dios; así pues, la virtud era su propia recompensa. El estoicismo ascendió hasta una moral sublime, hasta unos ideales jamás trascendidos por ningún otro sistema de filosofía puramente humano. Aunque los estoicos profesaban ser “descendientes de Dios”, no lograron conocerlo y, por lo tanto, no lograron encontrarlo. El estoicismo siguió siendo una filosofía; nunca se convirtió en una religión. Sus seguidores trataron de sintonizar su mente con la armonía de la Mente Universal; pero no lograron verse a sí mismos como hijos de un Padre amoroso. Pablo mostró su gran preferencia por el estoicismo cuando escribió: “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación”.

121:4.4 (1336.2) 3. *La cínica*. Aunque los cínicos trazaban el origen de su filosofía hasta Diógenes de Atenas, una gran parte de su doctrina estaba basada en restos de las enseñanzas de Maquiventa Melquisedec. El cinismo había sido anteriormente más una religión que una filosofía. Al menos los cínicos democratizaron su filosofía religiosa. En los campos y en los mercados, los cínicos pregonaban continuamente su doctrina de que “el hombre podría salvarse a sí mismo si lo quería”. Predicaban la sencillez y la virtud e instaban a los hombres a

enfrentarse a la muerte con valentía. Estos sacerdotes cínicos itinerantes hicieron mucho por preparar al pueblo, hambriento espiritualmente, para los misioneros cristianos que llegarían más tarde. Su plan de predicación popular seguía bastante al de las epístolas de Pablo en cuanto a su estructura y estilo.

^{121:4.5 (1336.3)} 4. *La escéptica*. El escepticismo afirmaba que el conocimiento era falaz, y que la convicción y la certeza eran imposibles. Se trataba de una actitud puramente negativa y nunca llegó a extenderse demasiado.

^{121:4.6 (1336.4)} Todas estas filosofías eran semirreligiosas; a menudo eran motivadoras, éticas y ennoblecedoras; pero en general estaban muy lejos del alcance de la gente común. Con la posible excepción del cinismo, eran filosofías para el fuerte y el sabio, y no religiones de salvación ni incluso para los pobres y los débiles.

5. LAS RELIGIONES DE LOS GENTILES

^{121:5.1 (1336.5)} Durante todas las eras anteriores, la religión había sido principalmente un asunto de la tribu o de la nación; pocas veces un tema de preocupación individual. Los dioses eran tribales o nacionales, nunca personales. Se trataba de unos sistemas religiosos que daban poca satisfacción a las aspiraciones espirituales individuales de la gente corriente.

^{121:5.2 (1336.6)} En los tiempos de Jesús, en las religiones de Occidente se incluían:

^{121:5.3 (1336.7)} 1. *Los cultos paganos*. Combinaban la mitología helénica y latina, el patriotismo y la tradición.

^{121:5.4 (1336.8)} 2. *El culto de adoración al emperador.* Esta deificación del hombre como símbolo del Estado indignaba seriamente a los judíos y a los primeros cristianos, y llevó directamente a las encarnizadas persecuciones de estas dos iglesias por parte del gobierno romano.

^{121:5.5 (1337.1)} 3. *La astrología.* Esta pseudociencia de Babilonia se convirtió en todo el Imperio grecorromano en una religión. Ni incluso en el siglo XX le ha sido posible al hombre liberarse del todo de esta creencia supersticiosa.

^{121:5.6 (1337.2)} 4. *Las religiones de misterio.* En aquel mundo tan espiritualmente hambriento afluyeron los cultos de misterio, nuevas y extrañas religiones provenientes del Levante, que cautivaban al hombre común con la promesa de la salvación *individual*. Estas religiones se convirtieron rápidamente en la creencia generalizada de las clases más bajas del mundo grecorromano. E hicieron mucho por preparar el camino para la rápida difusión de las enseñanzas cristianas, inmensamente superiores, que impartían un concepto majestuoso de la Deidad, junto a una teología fascinante para los inteligentes y el profundo ofrecimiento de la salvación para todos, incluyendo al hombre medio de aquellos días, ignorante pero espiritualmente hambriento.

^{121:5.7 (1337.3)} Las religiones de misterio representaban el fin de la era de las creencias nacionales y dieron lugar al nacimiento de numerosos sistemas de culto personales. Había muchos de ellos, pero todos tenían características comunes:

^{121:5.8 (1337.4)} 1. Una leyenda mítica, un misterio —de ahí su nombre—. Como norma, el misterio aludía a la vida, muerte y

vuelta a la vida de un dios, tal como se ilustra en las enseñanzas del mitraísmo, que durante cierto tiempo, fue contemporáneo, y compitió, con el creciente sistema de culto cristiano de Pablo.

121:5.9 (1337.5) 2. Las religiones de misterio eran interraciales y sin límites nacionales. Eran personales y fraternales, y dieron origen a hermandades religiosas y a numerosas organizaciones sectarias.

121:5.10 (1337.6) 3. En cuanto a sus servicios religiosos, se caracterizaban por elaboradas ceremonias de iniciación e impresionantes sacramentos de adoración. Sus ritos y rituales secretos eran a veces espantosos y repugnantes.

121:5.11 (1337.7) 4. Pero fuese cual fuese la naturaleza de sus ceremonias o el grado de sus excesos, estos cultos místicos invariablemente prometían a sus devotos la *salvación*, “la liberación del mal, la supervivencia tras la muerte y una vida perdurable en los reinos de la dicha, más allá de este mundo de pesares y esclavitud”.

121:5.12 (1337.8) Pero, no cometáis el error de confundir las enseñanzas de Jesús con los cultos místicos. Su popularidad revela la búsqueda del hombre por sobrevivir y, en consecuencia, una verdadera sed y hambre de una religión personal y de una rectitud individual. Aunque estos sistemas de cultos no lograron dar una adecuada satisfacción a este anhelo, sí prepararon el camino para la posterior aparición de Jesús, que verdaderamente trajo a este mundo el pan y el agua de vida.

121:5.13 (1337.9) Procurando aprovechar la adhesión generalizada a los mejores tipos de las religiones de misterio, Pablo efectuó

ciertas adaptaciones de las enseñanzas de Jesús para hacerlas más aceptables a un mayor número de posibles conversos. Pero incluso estos arreglos de Pablo de las enseñanzas de Jesús (el cristianismo) resultaron ser superiores a lo mejor de estas religiones en que:

121:5.14 (1337.10) 1. Pablo enseñaba una redención moral, una salvación ética. El cristianismo proponía una nueva vida y proclamaba un nuevo ideal. Pablo prescindió de los ritos mágicos y de los encantamientos ceremoniales.

121:5.15 (1337.11) 2. El cristianismo representaba una religión que trataba de resolver definitivamente el problema humano, porque no solo ofrecía rescatar del dolor e incluso de la muerte, sino que prometía también liberar del pecado y la consiguiente dotación de un carácter recto con cualidades de supervivencia eterna.

121:5.16 (1338.1) 3. Los cultos místéricos se basaban en mitos. El cristianismo, tal como Pablo lo predicaba, se fundaba en un hecho histórico: Miguel, el Hijo de Dios, se daba de gracia a la humanidad.

121:5.17 (1138.2) Entre los gentiles, la moral no estaba necesariamente relacionada ni con la filosofía ni con la religión. Fuera de Palestina, no siempre se suponía que los sacerdotes de una religión debían llevar una vida moral. La religión judía, luego las enseñanzas de Jesús y, más tarde, la evolución del cristianismo de Pablo constituyeron las primeras religiones europeas que pusieron de relieve la moral y la ética, exigiendo que los creyentes prestaran atención a las dos.

^{121:5.18 (1338.3)} Jesús nació en Palestina, en esta generación de hombres, dominados por unos sistemas filosóficos deficientes y perplejos ante complejos sistemas de culto religiosos. Y a esta misma generación le ofrecería con el tiempo su evangelio de una religión personal: la filiación con Dios.

6. LA RELIGIÓN HEBREA

^{121:6.1 (1338.4)} Hacia finales del siglo I a. C., el pensamiento religioso de Jerusalén se vio enormemente influenciado y, en cierta manera, modificado, por las enseñanzas culturales griegas e incluso por la filosofía griega. En la larga disputa entre las perspectivas de las escuelas oriental y occidental de pensamiento hebreo, Jerusalén y el resto de Occidente así como el Levante adoptaron, en general, el punto de vista occidental judío o el helenístico modificado.

^{121:6.2 (1338.5)} En la Palestina de los tiempos de Jesús imperaban tres idiomas: la gente corriente hablaba algún dialecto del arameo; los sacerdotes y rabinos hablaban hebreo; las clases educadas y los estratos más altos de la población judía hablaban griego por lo general. La pronta traducción en Alejandría de las escrituras hebreas al griego fue, en buena medida, responsable del posterior predominio de la corriente griega en la cultura y la teología judías. En esta misma lengua no tardarían en aparecer los escritos de los maestros cristianos. El renacimiento del judaísmo data de la traducción griega de las escrituras hebreas. Esta influencia fue crucial y determinó que el sistema de culto cristiano de Pablo derivase más tarde hacia el oeste en lugar de hacerlo hacia el este.

^{121:6.3 (1338.6)} Aunque las enseñanzas de los epicúreos habían influenciado muy escasamente las creencias judías helenizadas, la filosofía de Platón y las doctrinas de la abnegación de los estoicos sí lo habían hecho y en un grado muy considerable. El gran avance del estoicismo se ejemplifica en el Cuarto Libro de los Macabeos; el influjo tanto de la filosofía platónica como de las doctrinas estoicas se ilustra en la Sabiduría de Salomón. Los judíos helenizados interpretaban las escrituras hebreas de una forma tan alegórica, que no encontraron dificultad en hacer conformar la teología hebrea con su reverenciada filosofía de Aristóteles. Si bien, todo esto llevó a una nefasta confusión hasta que Filón de Alejandría se hizo cargo de la problemática, armonizando y sistematizando la filosofía griega y la teología hebrea en un sistema sólido y bastante coherente de creencias y prácticas religiosas. Y, más tarde, fueron estas enseñanzas que combinaban la filosofía griega y la teología hebrea las que predominaban en Palestina cuando Jesús vivía e impartía sus enseñanzas, y serían las que servirían a Pablo como base para edificar su más avanzado y preclaro sistema de culto del cristianismo.

^{121:6.4 (1338.7)} Filón fue un gran maestro; desde Moisés no había existido un hombre que ejerciera una influencia tan profunda sobre el pensamiento ético y religioso del mundo occidental. Ha habido siete excelentes maestros humanos que se prestaron a combinar los mejores elementos de los sistemas coetáneos de enseñanzas éticas y religiosas: Sethard, Moisés, Zoroastro, Lao-tse, Buda, Filón y Pablo.

^{121:6.5 (1339.1)} Aunque no todas, Pablo identificó muchas de las incoherencias en las que había incurrido Filón, en su intento de

combinar la filosofía mística griega y las doctrinas estoicas romanas con la teología legalista de los hebreos, y las supo eliminar de los fundamentos de su teología precristiana. Filón abrió el camino para que Pablo pudiera restaurar en mayor plenitud el concepto de la Trinidad del Paraíso, que había estado por mucho tiempo latente en la teología judía. En una única cuestión Pablo no estuvo a la altura de Filón o no superó las enseñanzas de este judío, rico y educado, de Alejandría, y fue en la doctrina de la expiación; Filón educaba en la idea de la liberación de una doctrina del perdón únicamente basada en el derramamiento de sangre. Es posible que Filón también vislumbrara la realidad y la presencia de los modeladores del pensamiento con mayor claridad que Pablo. Pero la teoría de Pablo del pecado original —las doctrinas de la culpa hereditaria y del mal innato y su redención— era de origen parcialmente mitraico y tenía poco en común con la teología hebrea, con la filosofía de Filón o con las enseñanzas de Jesús. Algunas facetas de las enseñanzas de Pablo en relación al pecado original y a la expiación eran suyas originales.

^{121:6.6 (1339.2)} El evangelio de Juan, la última de las narraciones sobre la vida terrena de Jesús, se dirigía a los pueblos occidentales y presenta su relato, teniendo en cuenta el punto de vista de los cristianos alejandrinos posteriores, también seguidores de las enseñanzas de Filón.

^{121:6.7 (1339.3)} Aproximadamente en la época de Cristo, ocurrió en Alejandría un extraño cambio de actitud hacia los judíos y, desde este anterior baluarte judío, se propagó una virulenta ola de persecuciones que se extendió incluso hasta Roma, de donde miles de ellos fueron deportados. Pero esta campaña que daba

una imagen falsa de los judíos fue breve; muy pronto el gobierno imperial restableció por completo, en todo el imperio, las libertades que se les había truncado.

^{121:6.8 (1339.4)} Por todo el amplio mundo, donde fuese que se encontraran los judíos dispersos por el comercio o por las persecuciones, todos perseveraban en mantener sus corazones centrados en el templo sagrado de Jerusalén. La teología judía sobrevivió realmente tal como se había interpretado y practicado en Jerusalén, a pesar de haber sido rescatada varias veces del olvido por la oportuna intervención de algunos maestros de Babilonia.

^{121:6.9 (1339.5)} Hasta dos millones y medio de estos judíos dispersos solían dirigirse a Jerusalén para la celebración de sus festivales religiosos nacionales. Y, al margen de las diferencias teológicas o filosóficas entre los judíos orientales (de Babilonia) y los occidentales (helénicos), todos coincidían en considerar a Jerusalén como el centro de su culto de adoración y de su anhelada espera de la llegada del Mesías.

7. JUDÍOS Y GENTILES

^{121:7.1 (1339.6)} En los tiempos de Jesús, los judíos habían llegado a un arraigado concepto de su origen, historia y destino. Entre ellos y el mundo gentil habían erigido un espeso muro de separación; miraban las costumbres de los gentiles con enorme desprecio. Adoraban la letra de la ley y se complacían en una forma de santurronería basada en el vano orgullo de su línea de descendencia. Se habían formado nociones preconcebidas sobre el Mesías prometido, y la mayoría de estas expectativas preveían a un mesías que llegaría como parte de su historia

nacional y racial. Para los hebreos de aquellos días, la teología judía estaba irrevocablemente determinada, fijada para siempre.

^{121:7.2 (1339.7)} Las enseñanzas y las prácticas de Jesús en relación a la tolerancia y a la bondad contravenían la actitud que, desde tiempo inmemoriales, tenían los judíos hacia otros pueblos a los que consideraban paganos. Durante generaciones, los judíos habían cultivado una actitud hacia el mundo exterior que les hacía imposible aceptar las enseñanzas del Maestro sobre la fraternidad espiritual del hombre. No estaban dispuestos a compartir a Yahvé en términos de igualdad con los gentiles, y eran igualmente contrarios a aceptar como el Hijo de Dios a quien enseñaba unas doctrinas tan nuevas y extrañas.

^{121:7.3 (1340.1)} Los escribas, los fariseos y los sacerdotes mantenían al pueblo judío en una terrible sujeción al ritualismo y al legalismo, una sujeción mucho más real que la debida al gobierno político romano. Los judíos del tiempo de Jesús no solo estaban bajo el sometimiento de la *ley*, sino que estaban igualmente atados a las exigencias serviles de las tradiciones, que afectaban e invadían todos los ámbitos de su vida personal y social. Estas minuciosas reglas de conducta se aplicaban y gobernaban a cualquier judío leal, y no es de extrañar que rechazaran de inmediato a cualquiera de los suyos que osara ignorar sus sagradas *tradiciones* y que se atreviese a desacatar las reglas de conducta social por tanto tiempo veneradas. Era difícil que pudiesen tener una opinión favorable de las enseñanzas de quien no dudaba en entrar en conflicto con los dogmas establecidos, según creían, por el mismo Padre

Abraham. Moisés les había dado la ley y no estaban dispuestos a ponerla en tela de juicio.

^{121:7.4 (1340.2)} Durante el siglo I d. C., la interpretación oral de la ley por los maestros reconocidos —los escribas— había llegado a primar sobre la misma ley escrita. Y todo esto hizo que algunos líderes religiosos de los judíos pudieran fácilmente disponer a la gente en contra de la aceptación de un nuevo evangelio.

^{121:7.5 (1340.3)} Estas circunstancias imposibilitaban a los judíos cumplir su destino divino como mensajeros del nuevo evangelio de libertad religiosa y espiritual. No pudieron romper las cadenas de la tradición. Jeremías había hablado de una “ley que se escribirá en el corazón de los hombres”, Ezequiel había hecho referencia a un “nuevo espíritu que habitará en el alma del hombre” y el salmista había orado a Dios que “dentro de él creara un corazón limpio y renovara un espíritu recto”. Pero cuando la religión judía de las buenas obras y de la esclavitud a la ley fue víctima del estancamiento de la inercia tradicionalista, la acción de la evolución religiosa se desplazó al oeste, hacia los pueblos europeos.

^{121:7.6 (1340.4)} Y así fue como un pueblo diferente fue llamado a llevar al mundo una teología en avance, un sistema de enseñanza que englobaba la filosofía de los griegos, la ley de los romanos, la moral de los hebreos y el evangelio de la santidad de la persona y de la libertad espiritual elaborado por Pablo sobre la base de las enseñanzas de Jesús.

^{121:7.7 (1340.5)} El sistema de culto cristiano de Pablo tenía como marca de nacimiento la moral de los hebreos. Los judíos concebían la historia como la providencia de Dios: Yahvé

obrando. Los griegos aportaron a las nuevas enseñanzas unos conceptos más claros de la vida eterna. En cuanto a su teología y su filosofía, las doctrinas de Pablo tuvieron la influencia no solo de las enseñanzas de Jesús sino también de Platón y Filón. En cuanto a su ética, se inspiró no solamente en Cristo sino también en los estoicos.

^{121:7.8 (1340.6)} El evangelio de Jesús, tal como quedó plasmado en el sistema de culto paulino del cristianismo de Antioquía, se mezcló con las enseñanzas siguientes:

^{121:7.9 (1340.7)} 1. El razonamiento filosófico de los prosélitos griegos del judaísmo, incluyendo algunos de sus conceptos sobre la vida eterna.

^{121:7.10 (1340.8)} 2. Las atractivas enseñanzas de los cultos de misterio imperantes en esa época, especialmente las doctrinas mitraicas de la redención, la expiación y la salvación por medio del sacrificio hecho por algún dios.

^{121:7.11 (1340.9)} 3. La sólida moral de la religión judía establecida.

^{121:7.12 (1341.1)} En los tiempos de Jesús, el Imperio romano del Mediterráneo, el reino parto y los pueblos limítrofes poseían ideas rudimentarias y primitivas sobre la geografía del mundo, la astronomía, la salud y la enfermedad y, naturalmente, se extrañaban de las novedosas y sorprendentes afirmaciones del carpintero de Nazaret. La idea de la posesión de espíritus, buenos y malos, se aplicaba no simplemente a los seres humanos, sino también, como muchos pensaban, a las rocas y a los árboles. Era una época de encantamientos, y se creía que los milagros eran algo común.

8. REGISTROS ESCRITOS ANTERIORES

^{121:8.1 (1341.2)} En lo posible, y acorde con nuestro mandato, hemos procurado hacer uso y, hasta cierto punto, armonizar los registros escritos existentes en Urantia que tuviesen que ver con la vida de Jesús. Aunque hemos podido acceder al texto perdido del apóstol Andrés y nos hemos beneficiado de la colaboración de una inmensa multitud de seres celestiales que estaban en la tierra en los tiempos del ministerio de gracia de Miguel (en particular de su modelador ahora en estado personal), también ha sido nuestra intención utilizar los llamados evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

^{121:8.2 (1341.3)} Estos textos del Nuevo Testamento tuvieron su origen en las circunstancias siguientes:

^{121:8.3 (1341.4)} 1. *El evangelio de Marcos*. Juan Marcos escribió el relato más temprano (a excepción de las notas de Andrés), más breve y más sencillo sobre la vida de Jesús y presentó al Maestro como servidor, como hombre entre los hombres. Aunque Marcos era un muchacho que estuvo presente en muchas de las escenas que describe, su relato es, en realidad, el evangelio según Simón Pedro. Fue primeramente acompañante de él y, más tarde, de Pablo. Marcos escribió este relato a instancias de Pedro y ante la insistente petición de la Iglesia de Roma. Conociendo la firmeza con la que el Maestro se negaba a redactar sus enseñanzas mientras vivía en la tierra en la carne, Marcos, como los apóstoles y otros discípulos principales, dudó en ponerlas por escrito. Pero Pedro se percató de que la Iglesia de Roma necesitaba la ayuda de esta narración escrita, y Marcos accedió a prepararla. Tomó muchas notas antes de que Pedro muriese en el año 67 d. C., y, de acuerdo con el

borrador aprobado por Pedro, comenzó a escribir el evangelio para dicha Iglesia. Lo comenzó a escribir poco después de la muerte de Pedro y lo terminó hacia fines del año 68 d. C. Lo redactó basándose enteramente en su propia memoria y en la de Pedro. Desde entonces, el texto sufrió bastantes cambios; se eliminaron numerosos pasajes y, más adelante, se añadió material para reemplazar la última quinta parte del evangelio original, que se perdió del primer manuscrito incluso antes de ser copiado. El relato de Marcos, junto con las notas de Andrés y Mateo, sirvió de base para la redacción de todas las narraciones evangélicas posteriores que describían la vida y enseñanzas de Jesús.

121:8.4 (1341.5) *2. El evangelio de Mateo.* El llamado evangelio según Mateo es el relato de la vida del Maestro escrito para la edificación de los cristianos judíos. El autor de este texto trata continuamente de demostrar que mucho de lo que hizo Jesús en su vida fue “para que se cumpliera lo que había dicho el profeta”. El evangelio de Mateo describe a Jesús como hijo de David, y lo presenta mostrando un gran respeto por la ley y los profetas.

121:8.5 (1341.6) El apóstol Mateo no escribió este evangelio. Lo escribió Isador, uno de sus discípulos. Para esta labor, Isador dispuso no solo de los recuerdos personales que tenía Mateo de estos acontecimientos, sino también de cierta anotación que este había hecho de los dichos de Jesús inmediatamente tras la crucifixión. Mateo escribió este texto en arameo; Isador escribió en griego. Al atribuir el evangelio a Mateo, no hubo intención de engaño. En esos tiempos, aquella era la costumbre en la que los pupilos honraban a sus maestros.

^{121:8.6 (1342.1)} El texto original de Mateo se revisó y amplió en el año 40 d. C., justo antes de que este partiera de Jerusalén para predicar el evangelio. Se trataba de un documento privado; la última copia se destruyó en el incendio de un monasterio sirio en el año 416 d. C.

^{121:8.7 (1342.2)} Isador huyó de Jerusalén en el año 70 d. C., tras el asedio de la ciudad por los ejércitos de Tito, llevándose con él a Pella una copia de las notas de Mateo. En el año 71, mientras vivía en Pella, Isador escribió el evangelio según Mateo. Tenía también con él las primeras cuatro quintas partes de la narración de Marcos.

^{121:8.8 (1342.3)} 3. *El evangelio de Lucas*. Lucas, el médico de Antioquía de Pisidia fue un converso gentil de Pablo, y escribió una historia muy diferente de la vida del Maestro. En el año 47 d. C., comenzó a seguir a Pablo y a conocer la vida y las enseñanzas de Jesús. Lucas mantiene mucho de la “gracia del Señor Jesucristo” en su texto al haber recopilado los hechos que relata de Pablo y de otras personas. Lucas presenta al Maestro como “amigo de publicanos y pecadores”. Hasta después de la muerte de Pablo, Lucas no redactó sus muchas notas en forma de evangelio. Lucas escribió en Acaya durante el año 82. Planeaba escribir tres libros sobre la historia de Cristo y del cristianismo, pero murió en el año 90, justo antes de terminar la segunda de estas obras: los “Hechos de los Apóstoles”.

^{121:8.9 (1342.4)} Lucas reunió el material para su evangelio tomándolo, en primer lugar, de la historia de la vida de Jesús tal como Pablo se la había relatado; por lo tanto, el evangelio de Lucas es, de alguna manera, el evangelio según Pablo. Pero Lucas tenía otras fuentes de información. No solamente

entrevistó a decenas de testigos presenciales de los numerosos episodios de la vida de Jesús de los que tomó nota, sino que también tenía con él una copia del evangelio de Marcos, esto es, de sus cuatro primeras quintas partes, de la narración de Isador y de un breve texto redactado en el año 78 d. C., en Antioquía, por un creyente llamado Cedes. Lucas contaba igualmente con una copia fragmentada y muy revisada de algunas notas supuestamente realizadas por el apóstol Andrés.

121:8.10 (1342.5) 4. *El evangelio de Juan*. El evangelio según Juan relata gran parte de la obra de Jesús en Judea y alrededor de Jerusalén no mencionada en los otros textos. Se trata del llamado evangelio según Juan el hijo de Zebedeo y, aunque Juan no la escribió, ciertamente la inspiró. Desde su primera redacción, se ha revisado repetidas veces para dar la apariencia de que el mismo Juan la había escrito. Cuando se redactó este texto, Juan tenía los otros evangelios y observó que había muchas omisiones; por consiguiente, en el año 101 d. C. alentó a su acompañante Natán, un judío griego de Cesarea, a que acometiera la tarea de escribir. Juan aportaba el material de memoria y en referencia a los tres evangelios ya existentes. Juan no contaba con ningún registro escrito por él mismo sobre el tema, aunque sí escribió la epístola denominada “La primera de San Juan”, que era una carta de presentación del trabajo realizado por Natán bajo su dirección.

121:8.11 (1342.6) Todos estos autores describieron con honestidad a Jesús tal como ellos lo habían visto, lo recordaban o habían sabido de él, y en la medida en la que sus conceptos de estos distantes acontecimientos se vieron influenciados por su posterior adopción de la teología paulina del cristianismo. Y

estos textos, aunque imperfectos, han bastado para cambiar el curso de la historia de Urantia durante casi dos mil años.

^{121:8,12 (1343.1)} [*Agradecimientos*: Para llevar a cabo mi cometido de reelaborar las enseñanzas de Jesús de Nazaret y de volver a narrar su obra, me he servido ampliamente de todas las fuentes documentales e informativas del planeta. Mi motivo principal ha sido preparar un texto que no solamente iluminara a la generación de hombres ahora vivos, sino que pudiera ser igualmente de utilidad a todas las generaciones futuras. De la inmensa reserva de información que se me ha facilitado, he seleccionado aquella más idónea para el logro de este propósito. En la medida de lo posible, he obtenido mi información de fuentes exclusivamente humanas. He recurrido a esos documentos de orden sobrehumano únicamente en el caso de que tales fuentes humanas fuesen insatisfactorias. Cuando alguna mente humana ha expresado razonablemente bien las ideas y los conceptos de la vida y de las enseñanzas de Jesús, siempre he dado preferencia a tales patrones de pensamiento supuestamente humanos. Aunque he tratado de adaptar la expresión verbal para conformarla, del mejor modo, con nuestro concepto del significado verdadero y de la auténtica importancia de la vida y de las enseñanzas del Maestro, en la medida de lo posible, me he ajustado, en todas mis narraciones, al concepto real y al patrón de pensamiento humanos. Sé bien que esos conceptos que han tenido origen en la mente humana resultarán más viables y provechosos para las demás mentes humanas. Cuando no he podido encontrar los conceptos necesarios en textos o expresiones humanas, he recurrido entonces a la memoria de mi propio orden de criaturas terrenas, los seres intermedios. Y, cuando esta fuente

secundaria de información se ha mostrado insuficiente, he acudido sin vacilar a fuentes de información extraplanetarias.

^{121:8.13 (1343.2)} Las notas que he reunido, y que me han servido para preparar este relato de la vida y las enseñanzas de Jesús — aparte de la memoria del texto del apóstol Andrés— contienen joyas del pensamiento y conceptos superiores de las enseñanzas de Jesús, recogidos de más de dos mil seres humanos que vivieron en la tierra desde los tiempos de Jesús hasta el momento de la composición de estas revelaciones o, más exactamente, de su reelaboración. El permiso de revelación solo se ha utilizado cuando el registro y los conceptos humanos no proveían un patrón de pensamiento satisfactorio. Mi cometido en cuanto a la revelación me prohíbe recurrir a fuentes extrahumanas de información o de expresión, en tanto no pueda atestiguar que mi empeño por encontrar la expresión conceptual necesaria, en base a fuentes exclusivamente humanas, han resultado infructuosos.

^{121:8.14 (1343.3)} Aunque yo, con la colaboración de once seres intermedios, compañeros y colaboradores míos, y bajo la supervisión del melquisedec asignado, he compuesto este relato de acuerdo con mi idea de su más adecuada disposición y en respuesta a mi elección, por su inmediatez, de alguna expresión, no obstante, la mayoría de las ideas e incluso algunas de las adecuadas expresiones que he utilizado se originaron en la mente de los hombres de muchas razas que han vivido en la tierra durante las generaciones transcurridas y que siguen viviendo en el momento de la realización de esta labor. En muchos aspectos, he servido más de recopilador y revisor que realmente de narrador. Sin vacilación, he hecho uso de las

ideas y conceptos, preferiblemente humanos, que me permitieran crear el retrato más adecuado de la vida de Jesús y me facultaran para reelaborar sus inigualables enseñanzas, usando el modo de expresión más especialmente provechoso y universalmente significativo. En nombre de la Hermandad de los Seres Intermedios Unidos de Urantia, reconozco, con mi mayor agradecimiento, nuestra deuda con todos los recursos textuales y conceptuales utilizados de aquí en adelante para elaborar nuestra nueva exposición de la vida de Jesús en la tierra].

Escrito 122

Nacimiento e infancia de Jesús

122:0.1 (1344.1) Sería prácticamente imposible dar una explicación concluyente sobre las muchas razones que llevaron a elegir Palestina como el territorio en el que Miguel se daría de gracia y, en especial, por qué se escogió exactamente a la familia de José y María como el entorno inmediato para la aparición de este Hijo de Dios en Urantia.

122:0.2 (1344.2) Tras estudiar un informe especial realizado por los melquisedecs, con el asesoramiento de Gabriel, sobre las condiciones de los mundos aislados, Miguel, optó finalmente por Urantia, planeta en el que llevaría a cabo su último ministerio de gracia. Con posterioridad a esta decisión, Gabriel hizo una visita personal a Urantia y, como resultado de su estudio de los grupos humanos y de su examen de los rasgos espirituales, intelectuales, raciales y geográficos del mundo y de sus pueblos, concluyó que los hebreos poseían comparativamente algunas ventajas que justificaban su elección como la raza en la que Miguel efectuaría dicho

ministerio. Al aprobar Miguel esta decisión, Gabriel designó y envió a Urantia a la Comisión de los Doce sobre la Familia —seleccionada entre los órdenes de seres personales de mayor rango del universo— a la que se le confió la tarea de investigar la vida de la familia judía. Cuando esta comisión acabó su labor, Gabriel se encontraba en Urantia y recibió el informe designando a tres posibles uniones, que en la opinión de la comisión, constituían familias igualmente propicias para el ministerio de gracia de Miguel y su proyectada encarnación.

122:0.3 (1344.3) De las tres parejas designadas, Gabriel eligió personalmente a José y a María y luego se apareció a María en persona para transmitirle la buena nueva de que había sido escogida para ser la madre terrenal del niño de gracia.

1. JOSÉ Y MARÍA

122:1.1 (1344.4) José, el padre humano de Jesús (Josué ben José), fue un hebreo entre los hebreos, a pesar de poseer numerosas estirpes no judías que se habían añadido a su árbol genealógico ocasionalmente por medio de las líneas femeninas de sus progenitores. Los ancestros del padre de Jesús se remontaban a los días de Abraham y, mediante este venerable patriarca, a linajes más tempranos que llegaban hasta los sumerios y los noditas y, a través de las tribus meridionales del antiguo hombre azul, hasta Andón y Fonta. David y Salomón no se encontraban en la línea directa de los ancestros de José, ni el linaje de José se remontaba tampoco directamente a Adán. Los antepasados inmediatos de José eran artesanos: constructores, carpinteros, albañiles y herreros. El mismo José fue carpintero y después contratista. Su familia pertenecía a una larga e ilustre línea de la nobleza de la gente común, que de vez en cuando

había adquirido prominencia por la aparición de personas extraordinarias que se habían distinguido con respecto a la evolución de la religión en Urantia.

^{122:1.2 (1345.1)} María, la madre terrenal de Jesús, descendía de una larga línea de excepcionales ancestros en los que se incluían muchas de las mujeres más destacadas de la historia racial de Urantia. Aunque María era una mujer típica de su tiempo y generación, con un temperamento muy normal, contaba entre sus antecesoras a mujeres bien conocidas como Annón, Tamar, Rut, Betsabé, Ansie, Cloa, Eva, Enta y Ratta. Ninguna otra mujer judía de aquellos días poseía un linaje más ilustre de progenitores en común o que se remontara a unos orígenes más favorables. Entre los antecesores de María, al igual que entre los de José, predominaban personas fuertes pero corrientes, aunque de vez en cuando, en el curso de la civilización y en la evolución progresiva de la religión, surgieran numerosas figuras destacadas. Desde el punto de vista racial, difícilmente se podría considerar a María como judía. Era judía en cuanto a su cultura y creencias, pero en cuanto a su bagaje hereditario era más bien una mezcla de las razas siria, hitita, fenicia, griega y egipcia; su herencia racial era más extensa que la de José.

^{122:1.3 (1345.2)} De todas las parejas que vivían en Palestina en la época prevista para el ministerio de gracia de Miguel, José y María combinaban de la manera más perfecta unos extensos vínculos raciales con unas dotes personales superiores a la media. El plan de Miguel era aparecer en la tierra como un hombre *ordinario*, para que la gente común pudiera entenderlo y recibirlo; es por ello por lo que Gabriel eligió a unas personas

como José y María para ser los padres de Miguel en su ministerio.

2. GABRIEL SE APARECE A ELISABET

^{122:2.1 (1345.3)} En realidad fue Juan el bautista quien comenzó la labor de vida de Jesús en Urantia. Zacarías, el padre de Juan, pertenecía al clero judío, mientras que su madre, Elisabet, era miembro de la rama más próspera del mismo gran grupo familiar al que también pertenecía María, la madre de Jesús. Zacarías y Elisabet, aunque llevaban muchos años casados, no tenían hijos.

^{122:2.2 (1345.4)} A finales del mes de junio del año 8 a. C., unos tres meses después de la boda de José y María, Gabriel se apareció un mediodía a Elisabet, tal como más tarde se presentaría ante María, y le dijo:

^{122:2.3 (1345.5)} “Mientras tu marido, Zacarías, oficia ante el altar en Jerusalén, y mientras el pueblo reunido ora por la llegada de un libertador, yo, Gabriel, he venido para anunciarte que pronto darás a luz a un hijo que será el precursor de este maestro divino y a quien pondrás por nombre Juan. Crecerá dedicado al Señor tu Dios y, cuando llegue a los años de su madurez, alegrará tu corazón porque convertirá muchas almas a Dios, y proclamará también la venida del sanador de almas de tu pueblo y libertador espiritual de toda la humanidad. Tu parienta María será la madre de este hijo de la promesa, y yo también me apareceré a ella”.

^{122:2.4 (1345.6)} Esta visión atemorizó mucho a Elisabet. Tras la partida de Gabriel, reflexionó sobre aquello, sopesando

largamente las palabras del majestuoso visitante, pero no le refirió esta revelación a nadie salvo a su marido hasta que conversó después con María a comienzos de febrero del año siguiente.

^{122:2.5 (1345.7)} Sin embargo, Elisabet, durante cinco meses, ocultó su secreto incluso a su esposo. Cuando le desveló la historia de la visita de Gabriel, Zacarías fue muy escéptico y durante semanas puso en duda todo lo referido; solo accedió a creer sin mucho entusiasmo en esta visita de Gabriel a su esposa cuando ya no pudo poner en cuestión por más tiempo que se había quedado embarazada. Ante la futura maternidad de Elisabet, Zacarías se sintió muy turbado, sin dudar no obstante, a pesar de la edad avanzada en la que él mismo se encontraba, de la honradez de su esposa. No fue hasta unas seis semanas antes del nacimiento de Juan cuando Zacarías, como resultado de un impactante sueño, quedó totalmente convencido de que Elisabet iba a ser madre de un hijo de destino, de aquel que prepararía el camino para la llegada del Mesías.

^{122:2.6 (1346.1)} Gabriel se apareció a María sobre mediados de noviembre del año 8 a. C., mientras trabajaba en su casa de Nazaret. Más tarde, cuando no le cupo duda de que iba a ser madre, convenció a José para que la dejara viajar a la ciudad de Judá, situada en las colinas, a más de seis kilómetros al oeste de Jerusalén, para visitar a Elisabet. Gabriel había comunicado a cada una de estas futuras madres de su respectiva aparición a la otra. Naturalmente, estaban deseosas de encontrarse, comparar sus vivencias y hablar del probable futuro de sus hijos. María permaneció durante tres semanas con su prima lejana. Elisabet hizo mucho por fortalecer la fe de María en la

visión de Gabriel, así que esta volvió a su casa con una mayor dedicación a su futuro cometido de ser la madre del hijo de destino a quien muy pronto presentaría al mundo como un bebé indefenso, como cualquier otro pequeño ordinario y normal del mundo.

^{122:2.7 (1346.2)} Juan nació en la ciudad de Judá el 25 de marzo del año 7 a. C. Zacarías y Elisabet se regocijaron grandemente con la llegada de un hijo, como Gabriel había prometido y, cuando al octavo día presentaron al niño para la circuncisión, le pusieron por nombre Juan, tal como se les había previamente indicado que hicieran. Un sobrino de Zacarías había partido ya para Nazaret, llevando el mensaje de Elisabet a María de que le había nacido un hijo y de que su nombre sería Juan.

^{122:2.8 (1346.3)} Desde su más tierna infancia, sus padres sensatamente le habían inculcado la idea de que cuando creciera se convertiría en un líder espiritual y en un maestro religioso. Y el corazón de Juan siempre fue un terreno abonado para la siembra de esta sugerente semilla. Incluso de niño se le encontraba con frecuencia en el templo durante los periodos en los que su padre oficiaba los servicios, quedándose profundamente impresionado ante la trascendencia de todo lo que veía.

3. LA ANUNCIACIÓN DE GABRIEL A MARÍA

^{122:3.1 (1346.4)} Una tarde, al ponerse el sol, antes de que José hubiese regresado a casa, Gabriel se apareció a María junto a una mesa de piedra de baja altura y, una vez que ella recobró la calma, le dijo: “Vengo por mandato de mi Maestro, a quien tú amarás y criarás. A ti, María, te traigo buenas nuevas al anunciarte que

tu concepción está ordenada por el cielo y que, a su debido tiempo, te convertirás en la madre de un hijo; lo llamarás Joshua, y él inaugurará el reino del cielo en la tierra y entre los hombres. No hables de esto a nadie excepto a José y a Elisabet, tu parienta, a quien también me he aparecido, y quien pronto dará también a luz a un hijo cuyo nombre será Juan, y que preparará el camino para el mensaje de liberación que tu hijo proclamará a los hombres con gran fuerza y profunda convicción. Y no dudes de mi palabra, María, pues este hogar ha sido elegido como la morada humana del hijo de destino. Mi bendición reposa sobre ti, el poder de los Altísimos te fortalecerá y el Señor de toda la tierra te cubrirá con su sombra.

^{122:3.2 (1346.5)} Durante muchas semanas, hasta que no estuvo segura de su embarazo, María guardó secretamente en su corazón dicha visitación sin atreverse a desvelar estos extraordinarios acontecimientos a José. Cuando él oyó todo lo sucedido, aunque tenía una gran confianza en María, se turbó mucho y durante muchas noches no pudo conciliar el sueño. Al principio, dudaba sobre la visitación de Gabriel; luego, cuando estaba casi convencido de que María había realmente oído la voz y había contemplado la forma del mensajero divino, su mente se debatió recapacitando cómo podían ocurrir estas cosas. ¿Cómo podía un hijo de destino divino ser progenie de unos seres humanos? José no podía reconciliar estas contradictorias ideas hasta que, tras varias semanas de reflexión, tanto él como María, a pesar de la dificultad de los judíos para concebir que el libertador esperado fuese de naturaleza divina, llegaron a la convicción de que se les había elegido para ser los padres del Mesías. Una vez que alcanzaron

esta importante conclusión, María se apresuró a partir para conversar con Elisabet.

^{122:3.3 (1347.1)} A su regreso, María fue a ver a sus padres, Joaquín y Ana. Sus dos hermanos y sus dos hermanas, al igual que sus padres, vieron siempre con escepticismo la misión divina de Jesús, aunque, por supuesto, en aquel momento, no sabían nada de la visitación de Gabriel. Si bien, María sí le confió a su hermana Salomé su convencimiento de que su hijo estaba destinado a ser un gran maestro.

^{122:3.4 (1347.2)} La anunciación de Gabriel a María tuvo lugar al día siguiente de la concepción de Jesús y constituyó el único hecho de naturaleza sobrenatural habido en relación al embarazo de María y a su alumbramiento del hijo de la promesa.

4. EL SUEÑO DE JOSÉ

^{122:4.1 (1347.3)} José no llegó a resignarse a la idea de que María iba a ser madre de un hijo extraordinario hasta después de tener un sueño del que quedó muy impresionado. En él se le aparecía un radiante mensajero celestial que, entre otras cosas, le dijo: “José, aparezco ante ti por mandato de Aquel que ahora reina en las alturas con el encargo de instruirte sobre el hijo que María va a tener, y que llegará a ser una gran luz en el mundo. En él estará la vida y su vida será la luz de la humanidad. Vendrá primero a su propia gente, pero apenas lo recibirán; mas a todos los que lo reciban les revelará que son los hijos de Dios”. Tras esto, José no volvió a dudar jamás del relato de María sobre la venida de Gabriel ni de la promesa de que el niño por nacer llegaría a ser un mensajero divino para el mundo.

^{122:4.2 (1347.4)} En todas estas visitaciones nada se dijo de la casa de David. Nada se dio a entender que Jesús llegaría a ser “libertador de los judíos”, ni incluso que sería el tan esperado Mesías. Jesús no era el Mesías que los judíos habían aguardado, sino el *libertador del mundo*. Su misión era para con todas las razas y para todos los pueblos, no para un grupo en particular.

^{122:4.3 (1347.5)} José no era del linaje del rey David. María tenía más descendencia davídica que José. Es cierto que José tuvo que ir a Belén, la ciudad de David, para empadronarse en el censo romano, pero esto se debió a que seis generaciones antes, el ascendente paterno de José de esa generación, al ser huérfano, fue adoptado por un tal Zadoc, descendiente directo de David; de ahí que también se considerara a José como perteneciente a la “casa de David”.

^{122:4.4 (1347.6)} La mayoría de las llamadas profecías mesiánicas del Antiguo Testamento se aplicaron a Jesús mucho tiempo después de que él hubiese vivido su vida en la tierra. Durante siglos, los profetas hebreos habían anunciado la venida de un libertador y, durante generaciones sucesivas, se habían interpretado esas promesas en referencia a un nuevo gobernante judío que se sentaría en el trono de David y que, usando los supuestos métodos milagrosos de Moisés, procedería a establecer a los judíos de Palestina como una nación poderosa, libre de toda dominación extranjera. Igualmente, muchos pasajes figurados que se hallaban por todas las escrituras hebreas se aplicaron de forma errónea con posterioridad a la labor de vida de Jesús. Muchos de los dichos del Antiguo Testamento se alteraron para hacerlos coincidir con algunos episodios de la vida del Maestro en la tierra. Jesús

mismo negó en alguna ocasión públicamente cualquier relación con la casa real de David. Incluso el pasaje “una joven dará a luz un hijo”, se modificó para que dijese “una virgen dará a luz un hijo”. Esto también ocurrió con las muchas genealogías tanto de José como de María compuestas con posterioridad a la andadura de Miguel en la tierra. Muchos de estos linajes contienen bastante de los ancestros del Maestro, pero en general no son genuinos y no se puede confiar en su fiabilidad. Con demasiada frecuencia, los primeros seguidores de Jesús cedieron a la tentación de hacer que todos los antiguos pronunciamientos proféticos parecieran tener cumplimiento en la vida de su Señor y Maestro.

5. LOS PADRES TERRENALES DE JESÚS

^{122:5.1 (1348.1)} José era hombre de buenas maneras, extremadamente concienzudo y, en todos los sentidos, fiel a las convenciones y prácticas religiosas de su pueblo. Hablaba poco pero pensaba mucho. José se sentía muy apenado por la triste situación del pueblo judío. De joven, entre sus ocho hermanos y hermanas, había tenido un carácter alegre, pero en los primeros años de su vida de casado (durante la niñez de Jesús) había sufrido algunos periodos de un cierto desánimo espiritual. Si bien, esta disposición de ánimo había experimentado un gran alivio justo antes de su muerte prematura, una vez que las condiciones económicas de su familia habían mejorado gracias a su ascenso desde el rango de carpintero hasta la posición de próspero contratista.

^{122:5.2 (1348.2)} El temperamento de María era muy distinto al de su marido. Por lo general, era alegre, rara vez estaba abatida y poseía una actitud siempre animosa. María se permitía

frecuentemente expresar con libertad sus sentimientos de emoción y nunca se le vio afligida hasta después de la muerte súbita de José. Y, apenas se había recuperado de esta conmoción, tuvo que afrontar la ansiedad y los cuestionamientos suscitados por la extraordinaria andadura de su hijo mayor, que tan rápidamente se estaba desplegando ante su mirada atónita. Pero María, durante toda esta insólita experiencia, permaneció en calma, valerosa y muy prudente en sus relaciones con su singular y poco comprendido primogénito y con los hermanos y hermanas que le sobrevivieron.

122:5.3 (1348.3) De su padre, Jesús tenía bastante de su inusual dulzura y de su magnífica y compasiva comprensión de la naturaleza humana; de su madre, había heredado sus dotes de gran maestro y su formidable capacidad para indignarse justamente. En sus reacciones emocionales al entorno de su vida adulta, Jesús era en algún momento como su padre, meditativo y reverente; a veces se caracterizaba por una tristeza aparente; pero, con mayor frecuencia, se conducía de la misma manera optimista y resuelta de su madre. En conjunto, el temperamento de María tendió a prevalecer durante la andadura del Hijo divino conforme crecía y daba pasos importantes hacia la edad adulta. En algunos detalles, Jesús era una mezcla de los rasgos de sus padres; en otros, poseía los de uno de ellos a diferencia de los del otro.

122:5.4 (1348.4) De José, Jesús obtuvo su estricta formación en los usos de los ceremoniales judíos y su excepcional conocimiento de las escrituras hebreas; de María, adquirió una perspectiva más amplia de la vida religiosa y un concepto más liberal de la libertad espiritual personal.

122:5.5 (1349.1) Las familias de José y de María eran bien educadas para su tiempo. José y María poseían una educación muy por encima de la media de su época y situación social. Él era un pensador; ella planificaba; estaba capacitada para adaptarse y llevar a cabo de forma inmediata cualquier tarea práctica. José era moreno de ojos negros; María, prácticamente rubia y de ojos marrones.

122:5.6 (1349.2) Si José hubiera vivido, sin duda se habría convertido en un firme creyente de la misión divina de su hijo mayor. María alternaba entre la creencia y la duda; estaba considerablemente influenciada por las posturas adoptadas por sus otros hijos y por sus amigos y parientes, pero, siempre, su actitud definitiva al respecto se veía afianzada por la memoria de la aparición de Gabriel inmediatamente tras concebir a su hijo.

122:5.7 (1349.3) María era una experta tejedora y en casi todas las artes del hogar era más hábil que la media de esos días; era una buena ama de casa con una excelente disposición para llevar su hogar. Tanto José como María eran buenos educadores y procuraron que sus hijos e hijas estuviesen bien versados en los conocimientos de aquellos tiempos.

122:5.8 (1349.4) Cuando José era joven, el padre de María lo contrató para construir una ampliación de su casa, y fue al mediodía, durante un almuerzo, al llevarle María a José una taza de agua, cuando realmente comenzó el noviazgo de esta pareja que estaba destinada a convertirse en los padres de Jesús.

122:5.9 (1349.5) José y María se casaron de acuerdo con la costumbre judía, en la casa de María, en las inmediaciones de Nazaret,

cuando José contaba con veintiún años de edad. Esta boda puso término a un noviazgo normal de casi dos años de duración. Poco después se mudaron a su nueva casa en Nazaret, que José había construido con la ayuda de dos de sus hermanos. La casa estaba situada próxima al pie de un terreno elevado con hermosas vistas al campo circundante. En esta casa, especialmente preparada, estos jóvenes y futuros padres se aprestaban en sus pensamientos a acoger al hijo de la promesa, sin darse cuenta de que este trascendental acontecimiento para el universo sucedería en Belén de Judea, cuando no se encontraban en su domicilio.

^{122:5.10 (1349.6)} La mayor parte de la familia de José se convirtió en creyente de las enseñanzas de Jesús, pero muy pocos de los allegados de María creyeron en él hasta después de su partida de este mundo. José se inclinaba más hacia el concepto espiritual del Mesías esperado, mientras que María y su familia, su padre en particular, se aferraba a la idea del Mesías como libertador secular y gobernante político. Los ascendentes de María se habían identificado de manera notoria con las actividades de los Macabeos, en aquel entonces aún recientes.

^{122:5.11 (1349.7)} José apoyaba categóricamente el punto de vista oriental o babilónico de la religión judía; María se inclinaba firmemente hacia la interpretación occidental o helenística de la ley y de los profetas, más amplia y liberal.

6. LA CASA DE NAZARET

^{122:6.1 (1349.8)} La casa de Jesús no estaba lejos de la elevada colina situada en la parte norte de Nazaret, a cierta distancia de la fuente de la población, que se encontraba en la zona oriental de

la ciudad. La familia de Jesús vivía en la periferia de Nazaret, lo que facilitó después a Jesús disfrutar de frecuentes paseos por el campo y subir a la cima de esta colina, la más alta del sur de Galilea, exceptuando la cordillera del Monte Tabor hacia el este y la colina de Naín, que tenía aproximadamente la misma altura. Su casa estaba ubicada hacia el sudeste del promontorio sur de esta colina y aproximadamente a medio camino entre la base de esta elevación y la carretera que conducía de Nazaret a Caná. Además de subir a la colina, el paseo preferido de Jesús era seguir el estrecho sendero que serpenteaba alrededor de la base de la colina en dirección nordeste hasta donde se unía con la carretera que iba a Séforis.

^{122:6.2 (1350.1)} La casa de José y María era una construcción de piedra de una sola habitación con una azotea y un edificio contiguo para alojar a los animales. Los enseres consistían en una mesa de piedra de poca altura, platos y ollas de barro y piedra, un telar, una lámpara, varios taburetes pequeños y alfombras para dormir sobre el suelo de piedra. En el patio trasero, cerca del anexo de los animales, había un cobertizo que cubría el horno y el molino para moler grano. Se necesitaban dos personas para manejar este tipo de molino, una para moler y la otra para poner el grano. De niño, Jesús solía echar el grano en este molino mientras que su madre giraba la muela.

^{122:6.3 (1350.2)} Años después, al crecer la familia, todos se sentaban en cuclillas alrededor de la mesa de piedra, ya agrandada, para disfrutar de sus comidas, sirviéndose los alimentos de un plato u olla común. Durante el invierno, a la hora de la cena, la mesa se iluminaba con una pequeña lámpara plana de arcilla, que se llenaba con aceite de oliva. Tras el nacimiento de Marta, José

construyó una extensión a esta casa: una amplia habitación que se utilizaba de día como taller de carpintería y de noche como dormitorio.

7. EL VIAJE A BELÉN

^{122:7.1 (1350.3)} En el mes de marzo del año 8 a. C. (el mes en el que José y María se casaron), César Augusto decretó que se calculase el número de todos los habitantes del Imperio romano, que se hiciese un censo a fin de conseguir mejorar los tributos. Los judíos siempre habían tenido grandes prejuicios en contra de cualquier intento de “censar al pueblo” y esto, sumado a las graves dificultades internas de Herodes, rey de Judea, había contribuido a aplazar un año el censo en el reino judío. En todo el Imperio romano, este empadronamiento se llevó a cabo en el año 8 a. C., salvo en el reino palestino de Herodes, en el que se realizó en el año 7 a. C., un año más tarde.

^{122:7.2 (1350.4)} No era necesario que María fuese a Belén para inscribirse —José estaba autorizado para empadronar a toda su familia—, pero María, siendo una persona intrépida y dinámica, insistió en acompañarlo. Temía estar sola en caso de que el niño naciera en ausencia de José y, puesto que Belén no estaba lejos de la ciudad de Judá, María preveía la posibilidad de tener una agradable charla con su parienta Elisabet.

^{122:7.3 (1350.5)} José prácticamente prohibió a María que lo acompañara, pero no sirvió de nada; cuando se empaquetó la comida para el viaje de tres o cuatro días, María preparó el doble de raciones y se dispuso a emprender el viaje. Si bien, antes de ponerse realmente en camino, ya José se había

resignado a que María fuese con él y, al despuntar el alba, salieron de Nazaret con buen ánimo.

^{122:7.4 (1350.6)} María y José eran pobres y, puesto que solamente tenían un animal de carga, María, que estaba en avanzado estado de gestación, iba montada en él con las provisiones, mientras que José caminaba guiando al animal. Construir y equipar la casa había sido un gran gasto para José, que además tenía que contribuir al mantenimiento de sus padres, al estar su padre impedido desde hacía poco tiempo. Y así partió esta pareja judía desde su humilde hogar en dirección a Belén a primeras horas de la mañana del 18 de agosto del año 7 a. C.

^{122:7.5 (1351.1)} Su primer día de viaje los llevó a las faldas del Monte Gilboa, donde acamparon por la noche junto al río Jordán y se enfrascaron en muchas conjeturas sobre qué clase de hijo les iba a nacer; José se aferraba a la noción de un maestro espiritual, mientras que María mantenía la idea de un Mesías judío, un libertador de la nación hebrea.

^{122:7.6 (1351.2)} A primeras horas de la soleada mañana del 19 de agosto, José y María se pusieron de nuevo en camino. Al mediodía, almorzaron al pie del monte Sartaba, que domina el valle del Jordán, y continuaron su viaje, llegando a Jericó por la noche. Allí se detuvieron en un mesón del camino en las inmediaciones de la ciudad. Después de la cena y tras conversar ampliamente sobre la opresión del gobierno romano, Herodes, el empadronamiento y la comparación entre Jerusalén y Alejandría como centros del conocimiento y de la cultura judíos, los viajeros de Nazaret se retiraron para su descanso nocturno. Muy temprano, en la mañana del 20 de agosto, reanudaron su viaje, llegando a Jerusalén antes del mediodía;

allí fueron a ver el templo y prosiguieron hacia su destino, llegando a Belén a media tarde.

^{122:7.7 (1351.3)} El mesón estaba abarrotado y José trató de buscar alojamiento con parientes lejanos, pero todas las habitaciones de Belén estaban llenas a rebosar. Al volver al patio del mesón, le informaron de que los establos de las caravanas, escavados en el costado de la roca y localizados justo debajo del mesón, se encontraban libres de animales y limpios para alojar a los huéspedes. Dejando al asno en el patio, José cargó al hombro las bolsas de ropa y provisiones y bajó con María los escalones de piedra hasta su alojamiento. Se percataron de que estaban en lo que había sido un almacén de grano, enfrente de los establos y los pesebres. Se habían colgado cortinas de lona, y se consideraron afortunados de tener un lugar tan confortable para quedarse.

^{122:7.8 (1351.4)} José tenía pensado salir enseguida para inscribirse, pero María estaba agotada; se sentía bastante angustiada y le rogó que permaneciera a su lado, algo que hizo.

8. EL NACIMIENTO DE JESÚS

^{122:8.1 (1351.5)} Durante toda esa noche, María estuvo inquieta por lo que ninguno de los dos pudo dormir mucho. Al abrir el día, los dolores de parto ya eran bien evidentes, y el mediodía del 21 de agosto del año 7 a. C., con la ayuda y el generoso cuidado de otras viajeras, María dio a luz un niño. Jesús de Nazaret había nacido en el mundo, se le envolvió en la ropa que María había traído para tal posible eventualidad y se le acostó en un pesebre cercano.

^{122:8.2 (1351.6)} Y el niño prometido nació de la misma manera que todos los niños que habían llegado al mundo antes y que vendrían desde entonces; y, al octavo día de su nacimiento, conforme a la práctica judía, fue circuncidado y se le puso por nombre Joshua (Jesús).

^{122:8.3 (1351.7)} Al día siguiente del nacimiento de Jesús, José realizó el empadronamiento. Se encontró con un hombre con el que habían charlado dos noches antes en Jericó y este lo llevó a un amigo adinerado que tenía una habitación en el mesón, el cual le dijo que gustosamente intercambiaría su cuarto con el de la pareja de Nazaret. Aquella misma tarde se trasladaron al mesón, donde permanecieron durante casi tres semanas hasta que encontraron alojamiento en la casa de un pariente lejano de José.

^{122:8.4 (1351.8)} Al segundo día del nacimiento de Jesús, María mandó a decir a Elisabet que su hijo había nacido y recibió respuesta de ella en la que invitaba a José a ir a Jerusalén para hablar de todos sus asuntos con Zacarías. Y allí se dirigió José, a la semana siguiente, a consultar con él. Tanto Zacarías como Elisabet habían llegado a la honesta convicción de que Jesús estaba realmente destinado a ser el libertador judío, el Mesías, y que su hijo Juan llegaría a ser un hombre de destino, el líder de sus ayudantes y su brazo derecho. Y, como María sostenía estas mismas ideas, no resultó difícil convencer a José de quedarse en Belén, la ciudad de David, para que Jesús pudiera crecer y convertirse en el sucesor de David en el trono de todo Israel. Permanecieron, pues, en Belén más de un año, tiempo en el que José trabajó algo en su oficio de carpintero.

^{122:8.5 (1352.1)} En aquel mediodía en el que nació Jesús, los serafines de Urantia, congregados bajo sus directores, cantaron en efecto himnos de gloria sobre el pesebre de Belén, pero estas manifestaciones de gloria no fueron oídas por oídos humanos. Ningún pastor ni ninguna otra criatura mortal vinieron a rendir homenaje al niño de Belén hasta el día de la llegada de unos sacerdotes de Ur, que habían sido enviados desde Jerusalén por Zacarías.

^{122:8.6 (1352.2)} Cierta vez, un extraño maestro religioso de su país había contado a estos sacerdotes de Mesopotamia que había tenido un sueño en el que se le comunicaba que la “luz de la vida” estaba a punto de aparecer en la tierra, entre los judíos, como niño. Y hacia allí se dirigieron los tres buscando esta “luz de la vida”. Tras muchas semanas de búsqueda inútil en Jerusalén y, estando a punto de regresar a Ur, Zacarías los conoció y les hizo saber que era a Jesús a quien buscaban. Zacarías los envió a Belén. Allí lo hallaron y dejaron sus regalos a María, su madre terrenal. En el momento de su visita, el niño tenía casi tres semanas de edad.

^{122:8.7 (1352.3)} Estos sabios no vieron ninguna estrella que les sirviera de guía hasta Belén. La bella leyenda sobre la estrella de Belén se originó de esta manera: Jesús nació el mediodía del 21 de agosto del año 7 a. C. El 29 de mayo de ese mismo año, se dio una extraordinaria conjunción de Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis. Y es un hecho astronómico notable que ocurrieran conjunciones similares el 29 de septiembre y el 5 de diciembre del mismo año. Sobre la base de estos sucesos extraordinarios, pero totalmente naturales, personas de generaciones venideras, bien intencionadas pero con exceso de

celo, compusieron la interesante leyenda de la estrella de Belén y de los magos que guiados por ella acudieron al pesebre para contemplar y adorar al recién nacido. Las mentes de Oriente y del Oriente Próximo se deleitan en las fábulas y confeccionan continuamente mitos así de bellos sobre la vida de sus líderes religiosos y de sus héroes políticos. Cuando no existía la imprenta y la mayoría del conocimiento humano se trasmitía de boca en boca de una generación a la otra, era muy fácil que los mitos se convirtiesen en tradiciones y que las tradiciones acabaran por aceptarse como hechos.

9. PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO

^{122:9.1 (1352.4)} Moisés había enseñado a los judíos que todos los hijos primogénitos pertenecían al Señor y que, en lugar de su sacrificio tal como era costumbre entre las naciones paganas, ese hijo podría vivir, siempre que sus padres lo redimieran mediante el pago de cinco siclos a cualquier sacerdote reconocido. También existía un decreto mosaico que ordenaba que una madre, tras un cierto período de tiempo, se presentara (o que alguien hiciera el debido sacrificio por ella) en el templo para purificarse. Era habitual realizar ambas ceremonias al mismo tiempo. Así pues, José y María se acercaron al templo de Jerusalén en persona para presentar a Jesús a los sacerdotes y llevar a cabo su redención, y hacer también ese debido sacrificio que asegurara la purificación ceremonial de María de la presunta impureza del alumbramiento.

^{122:9.2 (1353.1)} En los patios del templo había dos excepcionales personajes que no se apartaban de allí: Simeón, cantor, y Ana, poetisa. Simeón era de Judea, pero Ana, de Galilea. La pareja estaba con frecuencia uno en compañía del otro y eran amigos

íntimos del sacerdote Zacarías, que les había confiado el secreto de Juan y de Jesús. Tanto Simeón como Ana anhelaban la venida del Mesías, y su confianza en Zacarías los llevó a creer que Jesús era el libertador esperado por los judíos.

^{122:9.3 (1353.2)} Zacarías sabía el día en el que se esperaba que José y María apareciesen por el templo con Jesús y había acordado con Simeón y Ana que, durante la procesión de los niños primogénitos, les indicaría quién de ellos era Jesús.

^{122:9.4 (1353.3)} Para esta ocasión, Ana había escrito un poema que Simeón procedió a cantar, para gran asombro de José, de María y de todos los que se encontraban reunidos en los patios del templo. Y este fue el himno de redención del hijo primogénito:

^{122:9.5 (1353.4)} Bendito sea el Señor, Dios de Israel,

^{122:9.6 (1352.5)} que ha visitado y redimido a su pueblo,

^{122:9.7 (1353.6)} y nos levantó un poderoso Salvador

^{122:9.8 (1353.7)} en la casa de David, su siervo.

^{122:9.9 (1353.8)} Como habló por boca de sus santos profetas

^{122:9.10 (1353.9)} —salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian;

^{122:9.11 (1353.10)} para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su santo pacto—.

^{122:9.12 (1353.11)} del juramento que hizo a Abraham, nuestro padre,

^{122:9.13 (1353.12)} que nos había de conceder, que, librados de nuestros enemigos,

^{122:9.14 (1353.13)} sin temor lo serviríamos

^{122:9.15 (1353.14)} en santidad y en justicia delante de él todos nuestros días.

^{122:9.16 (1353.15)} Sí, y tú, niño de la promesa, serás llamado el profeta del Altísimo

^{122:9.17 (1353.16)} porque irás delante de la presencia del Señor para establecer su reino,

^{122:9.18 (1353.17)} para dar conocimiento de salvación a su pueblo

^{122:9.19 (1353.18)} en remisión de sus pecados.

^{122:9.20 (1353.19)} Regocijaos en la entrañable misericordia de nuestro Dios porque nos visitó desde lo alto la aurora

^{122:9.21 (1353.20)} para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte;

^{122:9.22 (1353.21)} para encaminar nuestros pies por camino de paz.

^{122:9.23 (1353.22)} Y, ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra,

^{122:9.24 (1353.23)} porque han visto mis ojos tu salvación,

^{122:9.25 (1353.24)} la cual has preparado en presencia de todos los pueblos;

122:9.26 (1353.25) luz para revelación a los gentiles

122:9.27 (1353.26) y gloria de tu pueblo Israel.

122:9.28 (1353.27) En el camino de vuelta a Belén, José y María guardaban silencio, desconcertados y sobrecogidos. María estaba muy turbada por el saludo de despedida de Ana, la poetisa de avanzada edad, y José no estaba de acuerdo con este precipitado empeño por hacer de Jesús el Mesías esperado del pueblo judío.

10. HERODES PASA A LA ACCIÓN

122:10.1 (1353.28) Pero los observadores de Herodes no actuaron sin falta de diligencia y, cuando le informaron de la visita de los sacerdotes de Ur a Belén, Herodes llamó a estos caldeos a su presencia. Les preguntó intencionadamente acerca del nuevo “rey de los judíos”, pero quedó poco contento. Le explicaron que el niño había nacido de una mujer que se había acercado a Belén con su marido para inscribirse en el censo. Insatisfecho con esta respuesta, Herodes los despidió con una bolsa de dinero mandándoles que encontraran al niño, para que así también él pudiese adorarlo, ya que habían declarado que su reino sería espiritual y no terrenal. Pero como estos sabios no regresaron, Herodes empezó a recelar y, mientras estas cosas rondaban por su mente, sus informadores volvieron con una descripción completa de los últimos acontecimientos habidos en el templo. Le traían una copia de partes de la canción que Simeón había cantado en las ceremonias de redención de Jesús. Pero no habían podido seguir a José y a María. Y, cuando le dijeron que no sabían adónde se había llevado la pareja al niño, Herodes se enfureció con ellos. Mandó entonces a exploradores

para localizar a José y a María. Habiéndose enterado de que Herodes buscaba a la familia de Nazaret, Zacarías y Elisabet permanecieron alejados de Belén y se ocultó al niño en la casa de unos parientes de José.

^{122:10.2 (1354.1)} José tenía miedo de buscar trabajo, y sus escasos ahorros estaban rápidamente desapareciendo. Incluso en el momento de las ceremonias de purificación en el templo, José se consideraba lo suficientemente pobre como para justificar su ofrenda de dos palominos para la purificación de María, tal como Moisés había prescrito para la purificación de las madres menesterosas.

^{122:10.3 (1354.2)} Cuando, tras más de un año de búsqueda, los espías de Herodes aún no habían encontrado a Jesús y, ante la sospecha de que el niño todavía estaba oculto en Belén, Herodes expidió un mandato ordenando que se hiciera un registro sistemático de todas las casas de Belén y que se matara a todos los niños varones menores de dos años. De esta manera, esperaba acabar con quien se iba a convertir en el “rey de los judíos”. Y, así, en un solo día, murieron dieciséis niños en Belén de Judea. Pero la intriga y el asesinato, incluso dentro de su misma familia cercana, eran algo común en la corte de Herodes.

^{122:10.4 (1354.3)} La masacre de estos pequeños tuvo lugar a mediados de octubre del año 6 a. C., cuando Jesús tenía poco más de un año de edad. Pero incluso entre el personal de la corte de Herodes había creyentes en la venida del Mesías, y uno de ellos, al enterarse de la matanza de los niños de Belén, se puso en contacto con Zacarías, quien, a su vez, envió un mensajero a José; y, la noche antes de la masacre, José y María partieron

con el niño de Belén para Alejandría, Egipto. Para evitar atraer la atención, viajaron solos a Egipto con Jesús. Llegaron a Alejandría ayudados de los fondos que Zacarías les proveyó, y allí José trabajó en su oficio mientras que María y Jesús se alojaban con parientes adinerados de la familia de José. Residieron en Alejandría durante dos años completos, y no regresaron a Belén hasta después de la muerte de Herodes.

Escrito 123

Niñez temprana de Jesús

^{123:0.1 (1355.1)} Debido a las incertidumbres y ansiedades sufridas durante su estancia en Belén, María no destetó al niño hasta que llegaron sin ningún percance a Alejandría, lugar en el que la familia pudo establecerse y llevar una vida normal. Vivieron con unos parientes, y José estuvo en condiciones de mantener a su familia al conseguir trabajo poco después de su llegada. Durante varios meses, estuvo empleado como carpintero y luego fue ascendido al puesto de capataz a cargo de un gran grupo de obreros contratados para la construcción de un edificio público, que se encontraba en aquel momento en obras. Esta nueva experiencia le dio la idea de convertirse en contratista y constructor tras su regreso a Nazaret.

^{123:0.2 (1355.2)} Durante todos estos tempranos años de la infancia de Jesús en la que era un pequeño indefenso, María estuvo siempre vigilante para que no le sucediera nada a su hijo que lo pudiera poner en peligro o que pudiera interferir con su futura misión en la tierra; nunca madre alguna estuvo tan entregada a un hijo como lo estaba ella. En la casa en la que Jesús vivía había otros dos niños más o menos de la misma edad y, entre los vecinos de la cercanía, había otros seis cuyas edades se aproximaban lo

suficiente a la suya como para ser unos compañeros de juego adecuados. Al principio, María trató de mantener a Jesús siempre cerca de ella. Temía que le pudiese ocurrir alguna cosa si se le permitía jugar en el jardín con los otros niños, pero José, con la ayuda de sus parientes, logró convencerla de que tal actitud privaría a Jesús de la provechosa experiencia de aprender a relacionarse con los niños de su misma edad. Y, María, comprendiendo que una medida así que lo protegiera de forma innecesaria e inusual tendería a convertir al niño en alguien cohibido y algo egocéntrico, acabó por acceder y actuar de modo que permitiera al niño de la promesa crecer como otro niño cualquiera. No obstante, aunque acató tal decisión, su preocupación personal era estar siempre pendiente de él mientras que los pequeños jugaban alrededor de la casa o en el jardín. Solo una madre amorosa es capaz de comprender la tensión que María tuvo que soportar en su corazón en bien de la seguridad de su hijo durante estos años de su infancia y primera niñez.

^{123:0.3 (1355.3)} Durante los dos años de estancia en Alejandría, Jesús gozó de buena salud y continuó creciendo con normalidad. Exceptuando a unos pocos amigos y parientes, a nadie se le dijo que Jesús era un “niño de la promesa”. Uno de los parientes de José se lo reveló a unos amigos de Menfis, descendientes distantes de Akenatón y ellos, junto con un pequeño grupo de creyentes de Alejandría, se reunieron en la casa palacio del pariente y benefactor de José, poco antes de regresar a Palestina, para expresarles sus mejores deseos a la familia de Nazaret y presentar sus respetos al niño. Con este motivo, los amigos allí congregados le regalaron a Jesús un ejemplar completo de la traducción al griego de las escrituras hebreas.

Pero este ejemplar de los textos sagrados judíos no estuvo a disposición de José hasta que tanto él como María declinaron de manera definitiva la invitación de sus amigos de Menfis y de Alejandría de permanecer en Egipto. Estos creyentes afirmaban que el hijo de destino podría ejercer una influencia en el mundo mucho mayor si residía en Alejandría que si lo hacía en algún determinado lugar de Palestina. Estas opiniones retrasaron algún tiempo su partida a Palestina una vez que recibieron la noticia de la muerte de Herodes.

^{123:0.4 (1356.1)} José y María se despidieron finalmente de Alejandría partiendo en un barco propiedad de su amigo Esraeon con destino a Jope, puerto al que llegaron a finales de agosto del año 4 a. C. Desde allí, se dirigieron directamente a Belén, donde pasaron todo el mes de septiembre en consulta con amigos y parientes para decidir si debían permanecer allí o regresar a Nazaret.

^{123:0.5 (1356.2)} María nunca había renunciado del todo a la idea de que Jesús debía crecer en Belén, la ciudad de David. José no creía en realidad que su hijo fuese a convertirse en un rey libertador de Israel. Además, sabía que él mismo no era en verdad descendiente de David; el hecho de contarse entre los vástagos de David se debía a que uno de sus ancestros había sido adoptado por alguien de linaje davídico. María pensaba naturalmente que el lugar más apropiado para criar al nuevo candidato al trono de David era la ciudad de David, pero José prefería arriesgarse con Herodes Antipas antes que con su hermano Arquelao. Sentía un gran temor por la seguridad del niño en Belén o en cualquier otra ciudad de Judea; suponía que había más probabilidades de que Arquelao continuase con la

política amenazadora de su padre, Herodes, a que lo hiciera Antipas en Galilea. Y, aparte de todas estas razones, José era categórico respecto a su preferencia por Galilea como el mejor lugar para criar y educar al niño, pero necesitó tres semanas para vencer las objeciones de María.

^{123:0.6 (1356.3)} Para el primer día de octubre, José había persuadido a María y a todos sus amigos de que era mejor para ellos regresar a Nazaret. Por consiguiente, a principios de octubre del año 4 a. C., partieron de Belén para Nazaret por el camino de Lida y Escitópolis. Salieron un domingo por la mañana temprano. María y el niño iban montados en el animal de carga que acababan de adquirir, mientras que José y los cinco parientes que los acompañaban lo hacían a pie; los parientes de José no estaban dispuestos a permitir que hicieran el viaje hasta Nazaret solos. Temían que fuesen a Galilea pasando por Jerusalén y el valle del Jordán, y las rutas occidentales no eran del todo seguras para dos viajeros solitarios con un niño de corta edad.

1. DE VUELTA A NAZARET

^{123:1.1 (1356.4)} Al cuarto día, los viajeros arribaron a su destino sanos y salvos. Sin previo aviso, llegaron a la casa de Nazaret que había estado ocupada desde hacía más de tres años por uno de los hermanos casados de José y quien, en efecto, se sorprendió al verlos. Lo habían hecho todo con tanta discreción que ni la familia de José ni la de María sabían siquiera que habían dejado Alejandría. Al día siguiente, el hermano de José se mudó con su familia y, María, por primera vez desde el nacimiento de Jesús, se instaló allí con su pequeña familia para disfrutar de la

vida en su propio hogar. En menos de una semana, José consiguió trabajo como carpintero, y fueron sumamente felices.

^{123:1.2 (1356.5)} Jesús tenía unos tres años y dos meses cuando regresaron a Nazaret. Había soportado muy bien todos estos viajes y gozaba de una excelente salud. Tener una casa propia en la que correr y divertirse lo llenaba de alegría y de entusiasmo infantil. No obstante, echaba mucho de menos la relación con sus compañeros de juego de Alejandría.

^{123:1.3 (1356.6)} Camino de Nazaret, José había convencido a María de lo imprudente que sería divulgar entre sus amigos y parientes galileos que Jesús era un niño de la promesa. Convinieron en evitar mencionar dicho asunto a nadie. Y ambos cumplieron muy fielmente con su palabra.

^{123:1.4 (1357.1)} Todo el cuarto año de vida de Jesús fue un periodo de un desarrollo físico normal y de una actividad mental inusual. Entretanto, había forjado una estrecha relación con un niño vecino llamado Jacob, aproximadamente de su edad. Jesús y Jacob siempre se divertían jugando juntos, y se convirtieron en grandes amigos y leales compañeros.

^{123:1.5 (1357.2)} El siguiente acontecimiento importante en la vida de esta familia de Nazaret fue el nacimiento del segundo hijo, Santiago, al amanecer del 2 de abril del año 3 a. C. A Jesús le encantaba tener un hermano menor, y durante horas permanecía cerca de él simplemente para observar los primeros movimientos del bebé.

^{123:1.6 (1357.3)} Fue a mediados del verano de este mismo año cuando José construyó un pequeño taller cercano a la fuente de la

localidad y del terreno donde se detenían las caravanas. A partir de entonces realizaba al día muy poca labor de carpintería. Asociados a él tenía a dos de sus hermanos y a varios otros artesanos, a quienes enviaba a trabajar mientras él permanecía en el taller fabricando arados y yugos o realizando otros trabajos en madera. También trabajó con el cuero, la sogá y la lona. Y Jesús, a medida que crecía, cuando no estaba en la escuela, repartía su tiempo casi por igual entre ayudar a su madre en las tareas del hogar y observar a su padre trabajando en el taller, escuchando mientras tanto las conversaciones y los comentarios de los conductores y viajeros de las caravanas procedentes de todos los rincones de la tierra.

^{123:1.7 (1357.4)} En julio de este año, un mes antes de que Jesús cumpliera los cuatro años, una epidemia maligna de problemas intestinales, causada por el contacto con los viajeros de las caravanas, se propagó por todo Nazaret. María se alarmó tanto por el peligro que suponía aquella enfermedad epidémica para Jesús, que dispuso a sus dos hijos para el trayecto y huyó a la casa de campo de su hermano, a varios kilómetros al sur de Nazaret en la carretera de Megido, cerca de Sarid. No volvieron a Nazaret hasta que trascurrieron más de dos meses; Jesús disfrutó bastante de la que sería su primera experiencia en una granja.

2. SU QUINTO AÑO (AÑO 2 A. C.)

^{123:2.1 (1357.5)} En algo más de un año tras su regreso a Nazaret, el niño Jesús llegó a la edad de su primera decisión moral personal e incondicional; fue entonces cuando vino a morar en él un modelador del pensamiento, un don divino del Padre del Paraíso, que había servido anteriormente con Maquiventa

Melquisedec y había adquirido así la experiencia de actuar en relación con la encarnación de un ser supramortal que había vivido semejando un hombre mortal. Este importante hecho tuvo lugar el 11 de febrero del año 2 a. C. Jesús no tuvo más conciencia de la llegada del mentor divino que millones y millones de otros niños que, antes y desde este día, han recibido igualmente estos modeladores del pensamiento para residir en sus mentes y obrar para la postrera espiritualización de dichas mentes y la supervivencia eterna de sus almas inmortales en evolución.

123:2.2 (1357.6) En este día de febrero concluyó la supervisión directa y personal de los gobernantes del universo en referencia a la integridad de la encarnación como niño Miguel. Desde este momento y abarcando todo el desarrollo humano de su encarnación, la custodia de Jesús correspondió a este modelador interior y a los guardianes seráficos acompañantes, a la que se agregaba a veces el ministerio de las criaturas intermedias designadas para la realización de ciertas tareas concretas, de acuerdo con las instrucciones de sus superiores planetarios.

123:2.3 (1357.7) Jesús cumplió cinco años en agosto de este año y, por ello, nos referiremos a este periodo como el quinto año (natural) de su vida. En dicho año, 2 a. C., poco más de un mes antes de su quinto cumpleaños, la llegada al mundo de su hermana Miriam, nacida en la noche del 11 de julio, le proporcionó una gran alegría. A última hora de la tarde del día siguiente, Jesús tuvo una larga conversación con su padre sobre el modo en el que los diversos grupos de seres vivos nacen en el mundo como seres diferentes. La parte más valiosa de la

temprana educación de Jesús se la aportaban sus padres respondiendo a sus profundas y penetrantes preguntas. José no dejó nunca de cumplir al completo con su deber, esforzándose y encontrando el tiempo para contestar a las numerosas cuestiones que el niño les planteaba. Desde los cinco hasta los diez años, Jesús fue una continua interrogante. Aunque José y María no siempre podían dar respuesta a sus preguntas, nunca dejaron de debatirlas a fondo y, de cualquier manera posible, asistirle en su afán por hallar una solución satisfactoria a la cuestión que su mente despierta le había propuesto.

123:2.4 (1358.1) Desde su regreso a Nazaret, habían tenido una ajetreada vida doméstica, y José había estado excepcionalmente atareado con la construcción de su nuevo taller y el reinicio de su negocio. Tan ocupado había estado que no había tenido tiempo de hacer una cuna para Santiago, aunque pudo remediarlo mucho antes de que naciera Miriam, así que ella pudo contar con una cuna muy cómoda en la que se acurrucaba mientras que la familia la contemplaba con admiración. Y el niño Jesús se involucraba con entusiasmo en todas estas experiencias naturales y normales del hogar. Disfrutaba enormemente de su hermano pequeño y de su hermanita, y ayudaba mucho a María a atenderlos.

123:2.5 (1358.2) Existían pocos hogares en el mundo gentil de esos días que pudiesen proporcionar a un niño una mejor formación intelectual, moral y religiosa que la que se proporcionaba en los hogares judíos de Galilea. Estos judíos seguían un programa sistemático para criar y educar a sus hijos. Dividían la vida de los niños en siete etapas:

123:2.6 (1358.3) 1. El niño recién nacido, desde el primero hasta el octavo día.

123:2.7 (1358.4) 2. El niño de pecho.

123:2.8 (1358.5) 3. El niño destetado.

123:2.9 (1358.6) 4. El período de dependencia de la madre, hasta el final del quinto año.

123:2.10 (1358.7) 5. El comienzo de la independencia del niño y, en el caso de los hijos varones, la asunción de la responsabilidad del padre en su educación.

123:2.11 (1358.8) 6. El adolescente y la adolescente.

123:2.12 (1358.9) 7. El hombre y la mujer joven.

123:2.13 (1358.10) Era la costumbre entre los judíos de Galilea que la madre asumiera la responsabilidad de la educación de los hijos hasta que estos cumplieran los cinco años de edad y, si eran varones, era el padre el que se encargaba desde aquel momento de su educación. Aquel año, pues, Jesús entró en la quinta etapa de la andadura de un niño judío de Galilea; y, por lo tanto, el 21 de agosto del año 2 a. C., María lo entregó formalmente a José para que prosiguiera con su educación.

123:2.14 (1358.11) Si bien, aunque José tenía ahora la responsabilidad directa de la educación intelectual y religiosa de Jesús, su madre prestaba todavía atención a su formación doméstica. Le enseñó a conocer y a cuidar las parras y las flores que crecían en las tapias del jardín que rodeaban por completo la parcela de la vivienda. María también colocó en la azotea de la casa (el

dormitorio de verano) unos cajones de arena poco profundos en los que Jesús elaboraba mapas y llegó a realizar gran parte de sus primeras prácticas de escritura en arameo, en griego y más tarde en hebreo, porque con el tiempo aprendió a leer, escribir y hablar con fluidez estas tres lenguas.

^{123:2.15 (1358.12)} Jesús, físicamente, tenía la apariencia de un niño prácticamente perfecto, y mental y emocionalmente continuaba haciendo progresos de manera normal. Tuvo su primera enfermedad leve, un ligero malestar digestivo, a finales de este año, su quinto año (natural).

^{123:2.16 (1359.1)} Aunque José y María hablaban a menudo del futuro de su hijo mayor, si hubieseis estado allí, solamente habríais observado el crecimiento de un niño normal de aquel tiempo y lugar, sano, despreocupado, pero extraordinariamente inquisitivo.

3. HECHOS RELEVANTES DE SU SEXTO AÑO (AÑO 1 A. C.)

^{123:3.1 (1359.2)} Con la ayuda de su madre, Jesús ya había dominado el dialecto galileo de la lengua aramea; y, ahora, su padre empezó a enseñarle el griego. María lo hablaba poco, pero José hablaba con fluidez el griego y el arameo. Para estudiar la lengua griega se usaba como libro de texto un ejemplar de las escrituras hebreas —una versión completa de la ley y de los profetas, incluidos los salmos—, que les habían regalado a su partida de Egipto. En todo Nazaret, solo había dos ejemplares completos de las escrituras en griego, y el hecho de que la familia del carpintero poseyese uno de ellos hacía de la casa de José un lugar muy solicitado, algo que permitió a Jesús

conocer, conforme crecía, una procesión casi interminable de estudiosos fervientes y de buscadores sinceros de la verdad. Antes de terminar este año, Jesús había asumido la custodia de este inestimable manuscrito; en su sexto cumpleaños, se le había dicho que el libro sagrado había sido un regalo de amigos y parientes de Alejandría. Y, en muy poco tiempo, Jesús pudo leerlo con facilidad.

^{123:3.2 (1359.3)} La primera gran conmoción en la joven vida de Jesús sucedió cuando aún no había cumplido los seis años. Al pequeño le parecía que su padre —o al menos su padre y su madre juntos— lo sabían todo. Imaginaos, pues, la sorpresa que se llevó este inquisitivo niño cuando preguntó a su padre por la causa de un leve terremoto que acababa de ocurrir, y oyó que José le decía: “Hijo mío, realmente no lo sé”. Así comenzó una larga y desconcertante sucesión de desilusiones en la que Jesús descubrió que sus padres terrenales no tenían la sabiduría ni el conocimiento de todas las cosas.

^{123:3.3 (1359.4)} El primer pensamiento de José fue decirle a Jesús que Dios había causado el terremoto, pero un momento de reflexión lo hizo percatarse de que una respuesta de tal naturaleza provocaría de inmediato otras preguntas aún más embarazosas. Resultaba muy difícil contestar a las preguntas que formulaba Jesús, incluso a una edad muy temprana, sobre los fenómenos físicos o sociales diciéndole sin más que el responsable era Dios o el diablo. En consonancia con las creencias arraigadas en el pueblo judío, hacía tiempo que Jesús estaba dispuesto a aceptar la doctrina de los buenos y de los malos espíritus como una posible explicación de los fenómenos mentales y espirituales, pero muy pronto llegó a estar dudoso de que estas

influencias invisibles fueran responsables de los sucesos físicos del mundo natural.

^{123:3.4 (1359.5)} Antes de que Jesús cumpliera los seis años de edad, a comienzos del verano del año 1 a. C., Zacarías, Isabel y su hijo Juan vinieron a visitar a la familia de Nazaret. Jesús y Juan disfrutaron mucho durante este encuentro, el primero del que tenían memoria. Aunque los visitantes solo podían quedarse unos días, los padres hablaron de muchas cosas, incluyendo los planes para el futuro de sus hijos. Mientras se ocupaban de esto, en la azotea de la casa los niños jugaban en la arena con trozos de madera y, como hacen los niños, se divertían de muchas distintas maneras.

^{123:3.5 (1359.6)} Tras conocer a Juan, que venía de las cercanías de Jerusalén, Jesús empezó a manifestar un excepcional interés por la historia de Israel y comenzó a querer informarse con gran detalle sobre el significado de los ritos del *sabbat*, los sermones de la sinagoga y las fiestas conmemorativas periódicas. Su padre le explicó el significado de todas estas festividades estacionales. La primera era la fiesta de las Luminarias, a mediados del invierno, que duraba ocho días; la primera noche encendían una vela y cada noche sucesiva añadían una nueva. Con esto se conmemoraba la consagración del templo una vez que Judas Macabeo restaurara los oficios mosaicos. A continuación venía la celebración de Purim, a principios de la primavera, la fiesta de Esther y de la liberación de Israel gracias a ella. Le seguía la solemne Pascua, que los adultos celebraban en Jerusalén siempre que fuese posible, entretanto en el hogar los niños recordaban que no se podía comer pan con levadura en toda la semana. Luego venía la fiesta de los Primeros Frutos,

la recogida de la cosecha; y, por último, la más solemne de todas, la fiesta del Año Nuevo, el día de la expiación. Aunque algunas de estas celebraciones y prácticas eran difíciles de comprender para la joven mente de Jesús; las examinaba seriamente y luego participaba plenamente y con alegría en la fiesta de los Tabernáculos, el período de las vacaciones anuales de todo el pueblo judío, la época en la que acampaban en casetas hechas de ramas y se entregaban al júbilo y al placer.

^{123:3.6 (1360.1)} Durante este año, José y María tuvieron dificultades con Jesús acerca de sus oraciones. Persistía en dirigirse a su Padre celestial como si estuviera hablando con José, su padre terrenal. Este alejamiento de las formas más solemnes y reverentes de comunicación con la Deidad resultaba algo desconcertante para sus padres, en especial para su madre, pero no podían persuadirlo de que cambiara; decía sus oraciones tal como le habían enseñado, tras lo cual insistía en tener “una pequeña charla con mi Padre que está en los cielos”.

^{123:3.7 (1360.2)} En junio de este año, José cedió el taller de Nazaret a sus hermanos y comenzó formalmente a trabajar como constructor. Antes de finalizar el año, los ingresos de la familia se habían más que triplicado. Nunca hasta después de la muerte de José, conocería de nuevo la familia de Nazaret la acuciante pobreza. La familia creció cada vez más y gastaron mucho dinero en educación adicional y en viajes, pero los ingresos en aumento de José siempre se mantenían a la altura de los crecientes gastos.

^{123:3.8 (1360.3)} Durante los años que siguieron, José hizo muchos trabajos en Caná, Belén (de Galilea), Magdala, Naín, Séforis, Cafarnaúm y Endor, al igual que muchas construcciones en

Nazaret y sus alrededores. Como Santiago había crecido lo suficiente como para ayudar a su madre en los quehaceres domésticos y en el cuidado de los niños más pequeños, Jesús a menudo hacía viajes con su padre a estas ciudades y aldeas vecinas. Jesús era un observador penetrante y adquirió muchos conocimientos prácticos en estos viajes fuera de su hogar; acumulaba diligentemente conocimientos relacionados con el hombre y su modo de vivir en la tierra.

^{123:3.9 (1360.4)} Ese año, Jesús hizo grandes progresos para adaptar sus fuertes sentimientos e impulsos a las exigencias de la cooperación familiar y de la disciplina del hogar. María era una madre amorosa, pero bastante estricta en cuanto a la disciplina. En muchos aspectos, sin embargo, era José quien ejercía la mayor ascendencia sobre Jesús, porque solía sentarse con el muchacho para explicarle íntegramente los verdaderos y fundamentales motivos por los que era necesario disciplinar y coartar los deseos personales para contribuir al bienestar y la tranquilidad de toda la familia. Cuando se le explicaba la situación, Jesús siempre cooperaba inteligentemente y de buen grado con los deseos paternos y las reglas familiares.

^{123:3.10 (1360.5)} Cuando su madre no precisaba su ayuda en la casa, Jesús pasaba una gran parte de su tiempo libre en estudiar las flores y las plantas durante el día y las estrellas por la noche. Tenía la problemática afición de tenderse de espaldas y contemplar con admiración los cielos estrellados mucho después de la hora habitual de acostarse en esta bien organizada casa de Nazaret.

4. SU SÉPTIMO AÑO (AÑO 1 D. C.)

^{123:4.1 (1361.1)} Este fue, de hecho, un azaroso año en la vida de Jesús.

A comienzos de enero, hubo una gran tormenta de nieve en Galilea. La nieve se acumuló hasta casi los setenta centímetros de espesor; fue la nevada más grande que Jesús había visto en toda su vida y una de las más importantes ocurridas en Nazaret en los últimos cien años.

^{123:4.2 (1361.2)} Las distracciones de los niños judíos en los tiempos

de Jesús eran bastante limitadas; demasiado a menudo, jugaban a las cosas más serias que observaban en sus mayores. Jugaban mucho a las bodas y a los funerales, ceremonias que tan frecuentemente veían y que resultaban tan espectaculares. Bailaban y cantaban, pero tenían pocos juegos organizados como los que tanto gustan a los niños de épocas posteriores.

^{123:4.3 (1361.3)} A Jesús, acompañado primero de un niño vecino y

después de su hermano Santiago, le encantaba jugar en el rincón más alejado del taller de carpintería de la familia, donde se divertían con el serrín y los trozos de madera. Jesús siempre tenía dificultades en comprender el daño que podrían causar ciertas clases de juegos para estar prohibidos en el *sabbat*, pero nunca dejó de amoldarse a los deseos de sus padres. Poseía una habilidad para el humor y el juego que tenían pocas posibilidades de expresión en el entorno de su época y de su generación; pero hasta la edad de catorce años, la mayor parte del tiempo estaba contento y de buen humor.

^{123:4.4 (1361.4)} María poseía un palomar encima del establo que

estaba contiguo a la casa, y usaban los beneficios de la venta de las palomas como fondo especial de caridad, que Jesús administraba una vez que deducía el diezmo y se lo entregaba al empleado de la sinagoga.

^{123:4.5 (1361.5)} Hasta ese momento, el único verdadero accidente que tuvo Jesús fue una caída por las escaleras de piedra del patio trasero que conducían al dormitorio cubierto de lona. Ocurrió en julio, durante una inesperada tormenta de arena procedente del este. Los vientos cálidos que trasportaban ráfagas de arena fina soplaban generalmente durante la estación de las lluvias, particularmente en marzo y abril. Era algo extraordinario tener en el mes de julio una tormenta así. Cuando esta se desencadenó, Jesús estaba jugando, como solía hacer, en la azotea de la casa, porque durante una gran parte de la temporada seca, aquel era su lugar acostumbrado de juego. La arena lo cegó cuando bajaba las escaleras y cayó. Después de este accidente, José construyó una balaustrada a ambos lados de la escalera.

^{123:4.6 (1361.6)} De ningún modo podía haberse prevenido este accidente. No fue ninguna negligencia achacable a las criaturas intermedias, sus custodios temporales, uno primario y otro secundario, asignados a la protección del muchacho; tampoco era imputable al serafín guardián. Sencillamente no se podía haber evitado. Pero este leve accidente, ocurrido mientras que José estaba ausente en Endor, provocó en la mente de María una ansiedad tan grande que trató, de forma desaconsejable, mantener a Jesús siempre cerca de ella durante varios meses.

^{123:4.7 (1361.7)} Los seres personales celestiales no interfieren arbitrariamente en los accidentes materiales, esto es, en sucesos comunes y corrientes de naturaleza física. En circunstancias ordinarias, solamente las criaturas intermedias pueden intervenir en las condiciones materiales para salvaguardar a las personas, hombres y mujeres, de destino, e incluso, en

situaciones especiales, estos seres solamente pueden actuar así en obediencia a los mandatos específicos de sus superiores.

^{123:4.8 (1361.8)} Y aquel no fue más que uno de tantos accidentes menores que le sobrevinieron más tarde a este joven inquisitivo e intrépido. Si os figuraseis cómo sería la niñez y la juventud ordinaria de un muchacho resuelto, podríais haceros una buena idea de la trayectoria juvenil de Jesús, y casi podríais imaginar toda la ansiedad que causó a sus padres, particularmente a su madre.

^{123:4.9 (1362.1)} José, el cuarto hijo de la familia de Nazaret, nació la mañana del miércoles 16 de marzo del año 1 d. C.

5. SUS AÑOS ESCOLARES EN NAZARET

^{123:5.1 (1362.2)} Jesús tenía en este momento siete años, la edad en la que los niños judíos daban comienzo a su educación formal en las escuelas de la sinagoga. Por consiguiente, en agosto de este año comenzó su agitada vida escolar en Nazaret. El muchacho ya leía, escribía y hablaba con soltura dos idiomas, el arameo y el griego. Ahora tenía ante sí la tarea de aprender a leer, escribir y hablar la lengua hebrea. Y estaba realmente deseoso de empezar la nueva vida escolar que tenía por delante.

^{123:5.2 (1362.3)} Durante tres años —hasta que cumplió los diez años— asistió a la escuela elemental de la sinagoga de Nazaret en la que estudió los rudimentos del Libro de la Ley, tal como estaba redactado en la lengua hebrea. Y, durante los tres años siguientes, acudió a la escuela superior, teniendo que memorizar, por el método de repetición en voz alta, las enseñanzas más profundas de la ley sagrada. Se graduó de esta

escuela de la sinagoga durante su décimo tercer año, y los rectores de la sinagoga se lo entregaron a sus padres educado como un “hijo del mandamiento”. De ahí en adelante, sería un ciudadano responsable de la comunidad de Israel, lo que conllevaba su asistencia a la Pascua en Jerusalén, como así hizo, participando ese año en su primera Pascua, en la compañía de su padre y su madre.

123:5.3 (1362.4) En Nazaret, los alumnos se sentaban en el suelo formando un semicírculo, mientras que su profesor, el jazán, un funcionario de la sinagoga, se sentaba frente a ellos. Empezaban por el Libro del Levítico; pasaban luego al estudio de los demás libros de la ley, siguiéndoles el estudio de los Profetas y de los Salmos. La sinagoga de Nazaret disponía de un ejemplar completo de las Escrituras en hebreo. Antes de los doce años solo se estudiaban las Escrituras. En los meses de verano, las horas escolares se acortaban de forma considerable.

123:5.4 (1362.5) Jesús se convirtió pronto en un experto en hebreo y, siendo un hombre joven, cuando sucedía que ningún visitante de relieve se encontraba en Nazaret, se le pedía a él a menudo que leyera las escrituras hebreas a los fieles que se congregaban en la sinagoga para los servicios regulares del *sabbat*.

123:5.5 (1362.6) Naturalmente, estas escuelas de la sinagoga carecían de libros de texto. Para enseñar, el jazán hacía comentarios que los alumnos repetían al unísono después de él. Cuando tenían acceso a los libros escritos de la ley, los estudiantes aprendían su lección leyendo en voz alta y repitiendo constantemente.

123:5.6 (1362.7) Después, además de la escolarización formal, Jesús empezó a tomar contacto con la naturaleza humana de todos los

rincones del mundo, ya que por la tienda de reparaciones de su padre pasaban hombres de numerosos lugares. Cuando era mayor se mezclaba libremente con las caravanas que se detenían cerca de la fuente para descansar y comer. Como hablaba el griego con fluidez, tenía pocos problemas para conversar con la mayoría de los viajeros y conductores de las caravanas.

^{123:5.7 (1362.8)} Nazaret era una estación de paso de caravanas y un cruce de caminos; una gran parte de su población era gentil. Al mismo tiempo, Nazaret era bien conocida como centro de interpretación liberal de la ley tradicional judía. En Galilea, los judíos se mezclaban más libremente con los gentiles que lo hacían en Judea. De todas las ciudades de Galilea, los judíos de Nazaret eran los más liberales en cuanto a su interpretación de las restricciones sociales basadas en el miedo a contaminarse por estar en contacto con los gentiles. Y esta situación dio origen a un dicho común en Jerusalén: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?”.

^{123:5.8 (1363.1)} Jesús recibió su formación moral y su cultura espiritual principalmente en su propio hogar. La mayor parte de su educación intelectual y teológica la adquirió del jazán. Pero su verdadera educación —esa dote de mente y corazón que lo capacitaba para la prueba real de enfrentarse a los difíciles problemas de la vida— la consiguió mezclándose con sus semejantes. Fue esta estrecha relación con ellos —jóvenes y viejos, judíos y gentiles—, la que le brindó la oportunidad de conocer a la raza humana. Jesús tenía una elevada formación en el sentido de que comprendía a fondo a los hombres y los amaba con devoción.

^{123:5.9 (1363.2)} Durante todos sus años en la sinagoga fue un estudiante brillante; tenía la gran ventaja de ser versado en tres idiomas. Con motivo de la terminación de los cursos de Jesús en su escuela, el jazán de Nazaret comentó a José que temía que él “había aprendido más de las preguntas inquisitivas de Jesús” que lo que él mismo había “sido capaz de enseñar al muchacho”.

^{123:5.10 (1363.3)} Durante todo el curso de sus estudios, Jesús aprendió mucho y le sirvieron de gran inspiración los sermones regulares del *sabbat* que se daban en la sinagoga. Era costumbre pedir a los visitantes distinguidos, que se detenían en Nazaret durante el *sabbat*, que hablaran en la sinagoga. Conforme crecía, Jesús oía cómo exponían sus ideas muchos grandes pensadores de todo el mundo judío, al igual que otros judíos escasamente ortodoxos, ya que la sinagoga de Nazaret era un centro avanzado liberal del pensamiento y de la cultura hebrea.

^{123:5.11 (1363.4)} Al ingresar en la escuela a los siete años (en aquella época los judíos acababan de promulgar una ley sobre la educación obligatoria), era costumbre que los alumnos escogieran su “texto de cumpleaños”, una especie de regla de oro que los guiaría a lo largo de sus estudios, y que a menudo tenían que desarrollar en el momento de graduarse a la edad de trece años. Jesús optó por un texto sacado del profeta Isaías: “El espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha ungido el Señor. Me ha enviado a predicar buenas noticias a los mansos, a vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y a liberar a los prisioneros espirituales”.

^{123:5.12 (1363.5)} Nazaret era uno de los veinticuatro centros sacerdotales de la nación hebrea. Pero el clero de Galilea era

más liberal en su interpretación de las leyes tradicionales que los escribas y rabinos de Judea. Y en Nazaret eran también más liberales en cuanto a la observancia del *sabbat*. José tenía, pues, la costumbre de llevar a Jesús de paseo las tardes del *sabbat*; una de sus excursiones preferidas era la subida a la alta colina cercana a su casa, desde la que podían disfrutar de una vista panorámica de toda Galilea. Al noroeste, en los días claros, podían ver la alargada cima del Monte Carmelo asomándose al mar; Jesús escuchó muchas veces a su padre contar la historia de Elías, uno de los primeros de la larga lista de profetas hebreos que reprobó a Acab y desenmascaró a los sacerdotes de Baal. Al norte, el Monte Hermón alzaba su pico nevado con un esplendor majestuoso, dominando el horizonte con sus más de 900 metros de laderas superiores que relucían con la blancura de las nieves perpetuas. A lo lejos, por el este, podían percibir el valle del Jordán y, más allá, las colinas rocosas de Moab. También hacia el sur y el este, cuando el sol brillaba sobre sus muros de mármol, podían ver las ciudades grecorromanas de la Decápolis, con sus anfiteatros y sus pretenciosos templos. Y, cuando se quedaban para mirar la puesta de sol, podían divisar al oeste los barcos de vela en el lejano Mediterráneo.

123:5.13 (1364.1) Jesús podía observar las filas de caravanas que acudían y salían de Nazaret en cuatro direcciones y, hacia el sur, podía divisar la amplia y fértil llanura de Esdraelón, que se extendía hacia el Monte Gilboa y Samaria.

123:5.14 (1364.2) Cuando no escalaban las alturas para contemplar el paisaje lejano, paseaban por el campo y estudiaban la naturaleza en sus diferentes formas de manifestación de

acuerdo a las estaciones. Aparte de la que había recibido en el hogar familiar, la formación más temprana de Jesús estaba relacionada con su contacto reverente y comprensivo con la naturaleza.

^{123:5.15 (1364.3)} Antes de cumplir los ocho años de edad, Jesús era conocido por todas las madres y mujeres jóvenes de Nazaret, que habían coincidido y hablado con él en la fuente, situada no lejos de su casa y que era uno de los centros sociales de encuentro y de comentarios de toda la ciudad. Este año, Jesús aprendió a ordeñar la vaca de la familia y a cuidar de los demás animales. Durante este año y el siguiente, también aprendió a hacer queso y a tejer. Cuando cumplió los diez años era un experto tejedor. Sobre esta época, Jesús y Jacob, el muchacho vecino, se convirtieron en grandes amigos del alfarero que trabajaba cerca de la fuente; y mientras observaban los hábiles dedos de Natán moldeando la arcilla en el torno, muchas veces ambos estaban determinados a ser alfareros cuando crecieran. Natán sentía un gran cariño hacia los muchachos y, a menudo, les daba arcilla para que jugaran, procurando estimular su imaginación creativa animándoles a que compitieran en la modelación de objetos y animales diversos.

6. SU OCTAVO AÑO (AÑO 2 D. C.)

^{123:6.1 (1364.4)} Este fue un año interesante en la escuela. Aunque Jesús no era un estudiante extraordinario, sí era un alumno perseverante y pertenecía al tercio más avanzado de la clase; realizaba tan bien sus tareas que durante una semana al mes se le eximía de la asistencia a la escuela. Dicha semana la pasaba por lo general con su tío el pescador en las orillas del mar de Galilea, cerca de Magdala, o en la granja de otro tío suyo

(hermano de su madre) a unos ocho kilómetros al sur de Nazaret.

^{123:6.2 (1364.5)} Aunque su madre se preocupaba excesivamente por su salud y su seguridad, paulatinamente se fue resignando a estos viajes fuera del hogar. Los tíos y las tías de Jesús le tenían mucho cariño, y se originó una viva rivalidad entre ellos para conseguir su compañía en estas visitas mensuales durante todo este año y los años siguientes. Su primera estancia de una semana (desde la infancia) en la granja de su tío fue en enero de este año; su primera semana de experiencia con la pesca en el mar de Galilea ocurrió en el mes de mayo.

^{123:6.3 (1364.6)} Por esta época, Jesús conoció a un profesor de matemáticas de Damasco y, una vez que aprendió algunas nuevas técnicas numéricas, durante varios años le dedicó mucho tiempo a las matemáticas. Desarrolló un agudo sentido de los números, de las distancias y de las proporciones.

^{123:6.4 (1364.7)} Jesús empezó a disfrutar mucho con su hermano Santiago y, al final de este año, había comenzado a enseñarle el alfabeto.

^{123:6.5 (1364.8)} Este año Jesús tomó medidas para intercambiar productos lácteos por clases de arpa. Sentía una excepcional propensión hacia todo lo musical. Más adelante, contribuyó mucho a promover el interés por la música vocal entre sus jóvenes compañeros. A la edad de once años, ya era un arpista capaz, que disfrutaba mucho entreteniendo a la familia y a los amigos con sus extraordinarias interpretaciones y hábiles improvisaciones.

^{123:6.6 (1365.1)} Aunque Jesús continuaba haciendo excelentes progresos en la escuela, no todo marchaba fácilmente para sus padres o sus maestros. Persistía en hacer muchas preguntas embarazosas tanto sobre la ciencia como sobre la religión, particularmente en relación a la geografía y a la astronomía. Hacía especialmente hincapié en averiguar por qué había una temporada seca y una temporada de lluvias en Palestina. Repetidas veces buscó la explicación de la gran diferencia entre las temperaturas de Nazaret y las del valle del Jordán. Sencillamente, nunca dejaba de hacer este tipo de preguntas, inteligentes pero desconcertantes.

^{123:6.7 (1365.2)} Su tercer hermano, Simón, nació la noche del viernes 14 de abril de este año, el 2 d. C.

^{123:6.8 (1365.3)} En febrero vino a Nazaret, Nacor, uno de los maestros de una academia rabínica de Jerusalén, para observar a Jesús, tras haber llevado a cabo una misión similar en casa de Zacarías, cerca de Jerusalén. Lo hizo a instancias del padre de Juan. Aunque al principio le sorprendió algo la franqueza de Jesús y su forma nada convencional de relacionarse con las cosas religiosas, lo atribuyó a la lejanía de Galilea de los centros de enseñanza y de cultura hebreas, y recomendó a José y a María que le permitieran llevarse de vuelta con él a Jerusalén a Jesús. Allí se podría aprovechar de las ventajas de la educación y de la formación en el centro de la cultura judía. María estaba casi disuadida a dar su consentimiento; estaba convencida de que su hijo mayor iba a ser el Mesías, el libertador de los judíos. José dudaba; él también estaba convencido de que cuando Jesús creciera sería un hombre de destino, pero sentía una gran inseguridad en cuanto a lo que ese

destino depararía. Sin embargo, nunca dudó realmente de que su hijo tenía una gran misión que cumplir en la tierra. Cuanto más pensaba en el consejo de Nacor, más cuestionaba la conveniencia de aquella propuesta de estancia en Jerusalén.

123:6.9 (1365.4) Debido a esta diferencia de opinión entre José y María, Nacor solicitó permiso para exponer todo el asunto a Jesús. Jesús lo escuchó con atención y habló con José, con María y con un vecino, Jacob el albañil, cuyo hijo era su compañero preferido de juegos. Y, entonces, dos días más tarde, le informó que había tales diferencias de opinión entre sus padres y los consejeros y, puesto que no estaba capacitado para asumir la responsabilidad de tal decisión ni se sentía él mismo fuertemente inclinado en un sentido o en otro, había contemplado toda la situación y había decidido finalmente “hablar con mi Padre que está en el cielo”. Y, aunque no estaba completamente seguro de su respuesta, pensaba que debía más bien quedarse en casa “con mi padre y mi madre”, añadiendo: “los que tanto me quieren serán capaces de hacer más por mí y de guiarme con mayor seguridad que personas ajenas que solo pueden ver mi cuerpo y observar mi mente, pero que difícilmente pueden conocerme de verdad”. Todos se quedaron maravillados, y Nacor se puso en camino de regreso a Jerusalén. Y pasarían muchos años antes de volver a considerarse la posibilidad de que Jesús se ausentara de su hogar.

Escrito 124

Niñez tardía de Jesús

124:0.1 (1366.1) Aunque Jesús podría haber gozado de mayores oportunidades de aprendizaje en Alejandría que en Galilea, no

hubiese tenido allí un entorno tan magnífico como en Galilea para resolver sus propios problemas de vida con un mínimo de orientación educativa, disfrutando, al mismo tiempo, de la gran ventaja de una constante relación con tan gran cantidad de hombres y mujeres de todas las clases, procedentes de todos los lugares del mundo civilizado. Si hubiese permanecido en Alejandría, su educación habría estado guiada por judíos y siguiendo directrices exclusivamente judías. En Nazaret, adquirió una educación y recibió una formación que lo prepararon de forma más convenientemente para comprender a los gentiles y le proporcionaron una idea mejor y más equilibrada de las ventajas respectivas de los puntos de vista de la teología hebrea oriental, o babilónica, y occidental, o helénica.

1. EL NOVENO AÑO DE JESÚS (AÑO 3 D. C.)

124:1.1 (1366.2) Aunque no se puede decir que Jesús estuviese alguna vez enfermo de gravedad, durante este año sufrió, junto con sus hermanos y hermana pequeña, algunas de las dolencias menores típicas de la niñez.

124:1.2 (1366.3) La escuela continuaba y aún era un alumno privilegiado ya que disponía de una semana libre al mes; y seguía repartiendo su tiempo casi por igual entre los viajes con su padre a ciudades vecinas, las estancias en la granja de su tío al sur de Nazaret y las salidas a pescar desde Magdala.

124:1.3 (1366.4) El problema más grave que le ocurrió hasta entonces en la escuela tuvo lugar al final del invierno, cuando se atrevió a cuestionar las enseñanzas del jazán respecto a que todas las imágenes, pinturas y dibujos eran de naturaleza idólatra. A

Jesús le encantaba dibujar paisajes y moldear una gran variedad de objetos con arcilla de alfarero. Todo ese tipo de cosas estaba estrictamente prohibido por la ley judía, pero, hasta ese momento, Jesús había podido desarmar las objeciones de sus padres de tal manera que le habían permitido continuar con estas actividades.

124:1.4 (1366.5) Pero se produjo un nuevo problema en la escuela cuando uno de los alumnos más atrasados descubrió a Jesús dibujando a carbón, en el suelo del aula, un retrato del profesor. Allí estaba, más claro que el agua, y muchos de los ancianos pudieron verlo antes de que el consejo acudiera a José exigiéndole que hiciera algo para reprimir la rebeldía de su hijo mayor. Y, aunque esta no era la primera vez que José y María recibían quejas sobre las actividades de su polifacético y dinámico hijo, se trataba de la acusación más grave de todas las que hasta el momento se habían presentado contra él. Sentado en una gran piedra justo fuera de la puerta trasera, Jesús escuchó durante un rato cómo lo inculpaban por sus actividades artísticas. Le molestó que culparan a su padre por sus supuestas faltas, así que entró con decisión en la casa y se enfrentó sin miedo a sus acusadores. Los ancianos se quedaron desconcertados. Algunos intentaron ver el incidente con humor, mientras que uno o dos creyeron que el joven era sacrílego, incluso blasfemo. José estaba perplejo y María indignada, pero Jesús insistió en ser escuchado. Cuando pudo hablar, defendió con firmeza su punto de vista y, con pleno dominio de sí mismo, anunció que se atendería a la decisión de su padre en este asunto y en cualquier otro que fuese controvertido. Y el consejo de ancianos partió en silencio.

^{124:1.5 (1367.1)} María procuró persuadir a José para que dejara a Jesús modelar la arcilla en casa bajo su promesa de no realizar ninguna de estas discutibles actividades en la escuela, pero José se sintió obligado a resolver que la interpretación rabínica del segundo mandamiento debía prevalecer sobre cualquier otra cuestión. Y, así, desde ese día, mientras vivió en la casa de su padre, Jesús no volvió a dibujar ni a modelar nada que guardara semejanza con algo existente. De todos modos, no estaba convencido de que lo que había hecho estuviese mal, y renunciar a su pasatiempo favorito constituyó una de las mayores pruebas de su joven vida.

^{124:1.6 (1367.2)} Los últimos días de junio, Jesús, en compañía de su padre, subió por primera vez a la cima del Monte Tabor. Era un día claro y la vista era excelente. Le pareció a este joven de nueve años que realmente había contemplado el mundo entero exceptuando la India, África y Roma.

^{124:1.7 (1367.3)} Marta, la segunda hermana de Jesús, nació el jueves 13 de septiembre por la noche. Pasadas tres semanas del nacimiento de Marta, José, que se encontraba en casa durante algún tiempo, empezó la construcción de una ampliación de su casa, la cual serviría como taller y dormitorio. Se construyó un pequeño banco de trabajo para Jesús, y, por primera vez, dispuso de sus propias herramientas. Durante muchos años, en distintos momentos, trabajó en este banco y se convirtió en un gran experto en la fabricación de yugos.

^{124:1.8 (1367.4)} Este invierno y el siguiente fueron los más fríos acaecidos en Nazaret desde hacía muchas décadas. Jesús había visto la nieve en las montañas y, algunas veces, había nevado en Nazaret, aunque la nieve se había asentado en el suelo por

poco tiempo; no obstante, hasta este invierno, jamás había visto antes el hielo. El hecho de que el agua pudiese ser sólida, líquida y gaseosa —había reflexionado por largo tiempo sobre el vapor que se escapaba de las ollas en ebullición— dio al joven mucho que pensar sobre el mundo físico y su constitución; y, sin embargo, la persona encarnada en este joven en desarrollo era en tal momento la verdadera creadora y organizadora de todas estas cosas en todo un inmenso universo.

^{124:1.9 (1367.5)} Nazaret no tenía un clima severo. Enero era el mes más frío, con una temperatura media alrededor de los 10° C. En julio y agosto, los meses más calurosos, la temperatura variaba entre 24° y 32° C. Desde las montañas hasta el Jordán y el valle del Mar Muerto, el clima de Palestina oscilaba entre el frío y el tórrido. Así, pues, en cierta manera, los judíos estaban preparados para vivir prácticamente en cualquiera de los diferentes climas del mundo.

^{124:1.10 (1367.6)} Incluso durante los meses más calurosos del verano, una brisa fresca del mar solía soplar del oeste desde las 10 de la mañana hasta las 10 de la noche. Pero, alguna que otra vez, los terribles vientos cálidos del desierto oriental soplaban en toda Palestina. Estas ráfagas calientes aparecían normalmente en febrero y marzo, casi al final de la temporada de las lluvias. En aquellos días, caían chaparrones que refrescaban el ambiente desde noviembre hasta abril, pero no llovía de forma constante. En Palestina había únicamente dos estaciones: el verano y el invierno, la estación seca y la lluviosa. Las flores empezaban a florecer en enero y, hacia finales de abril, todo el país era un inmenso jardín florido.

^{124:1.11 (1367.7)} En mayo de este año, Jesús, en la granja de su tío, ayudó por primera vez, con la cosecha de cereales. Antes de cumplir los trece años, había conseguido saber acerca de prácticamente todos los trabajos que hombres y mujeres realizaban en el entorno de Nazaret exceptuando el trabajo en metal, y, cuando fue mayor, tras la muerte de su padre, pasó varios meses en el taller de un herrero.

^{124:1.12 (1368.1)} Cuando el trabajo y el tránsito de las caravanas escaseaban, Jesús hacía muchos viajes de placer o de negocios con su padre a las ciudades cercanas de Caná, Endor y Naín. Incluso siendo un muchacho visitó a menudo Séforis, situada solamente a unos cinco kilómetros al noroeste de Nazaret. Esta ciudad había sido la capital de Galilea desde el año 4 a. C. hasta cerca del año 25 d. C. y uno de los lugares de residencia de Herodes Antipas.

^{124:1.13 (1368.2)} Jesús continuaba creciendo física, intelectual, social y espiritualmente. Sus viajes lejos de casa hicieron mucho para dotarle de una comprensión mejor y más generosa de su propia familia y, para entonces, sus mismos padres comenzaron a aprender de él al mismo tiempo que le impartían sus enseñanzas. Ya en su juventud, Jesús era un pensador original y un hábil maestro. Estaba en permanente enfrentamiento con la llamada “ley oral”, pero siempre procuró adaptarse a las prácticas de su familia. Se llevaba bastante bien con los niños de su edad, pero a menudo se desalentaba por la lentitud de sus mentes. Antes de cumplir los diez años, se había convertido en el líder de un grupo de siete muchachos que se habían organizado para avanzar en los conocimientos del hombre adulto —físicos, intelectuales y religiosos—. Jesús logró

introducir entre ellos muchos juegos nuevos y distintos y mejores métodos de esparcimiento físico.

2. SU DÉCIMO AÑO (AÑO 4 D. C.)

^{124:2.1 (1368.3)} El cinco de julio, el primer *sabbat* del mes, mientras Jesús daba un paseo por el campo con su padre, manifestó por vez primera unos sentimientos y unas ideas que indicaban que estaba empezando a tomar conciencia de la naturaleza extraordinaria de su misión en la vida. José escuchó con atención las trascendentales palabras de su hijo, pero hizo pocos comentarios; no le ofreció otra información. Al día siguiente, Jesús mantuvo una conversación similar con su madre, aunque más larga. De igual manera, María escuchó las afirmaciones del muchacho, pero tampoco añadió nada. Pasaron casi dos años antes de que Jesús hablara de nuevo a sus padres de esta revelación creciente dentro de su propia conciencia sobre la naturaleza de su persona y el carácter de su misión en la tierra.

^{124:2.2 (1368.4)} En agosto ingresó en la escuela superior de la sinagoga. En esta, las preguntas que insistía en formular eran una constante fuente de problemas. Cada vez más tenía a todo Nazaret más o menos alborotado. Sus padres eran reacios a prohibirle que hiciera estas preguntas inquietantes, y su profesor principal estaba enormemente fascinado por la curiosidad del muchacho, su discernimiento y su sed de conocimientos.

^{124:2.3 (1368.5)} Los compañeros de juego de Jesús no veían nada sobrenatural en su conducta; en muchos sentidos era totalmente como ellos. Su interés por el estudio era algo superior a la

media, pero no enteramente excepcional. Ciertamente, en la escuela, hacía más preguntas que otros compañeros de clase.

^{124:2.4 (1368.6)} Quizás el rasgo más inusual y sobresaliente de su carácter era su no disposición a luchar por sus derechos. Al ser un muchacho bien desarrollado para su edad, a sus compañeros de juego les parecía extraña su resistencia a defenderse incluso ante las injusticias o cuando se le sometía a maltrato personal. Pero, aunque este fuese el caso, no sufrió mucho por dicha actitud debido a la amistad de Jacob, su vecino, un año mayor que él. El muchacho era hijo del albañil, socio de José en los negocios. Jacob admiraba mucho a Jesús e hizo propia la responsabilidad de no permitir que nadie se aprovechara de él por su aversión a las peleas físicas. Varias veces atacaron a Jesús unos jóvenes mayores y de malas maneras, confiados en su supuesta docilidad, pero siempre recibieron un castigo rápido y seguro de manos de Jacob, el hijo del albañil, su autoproclamado campeón y siempre dispuesto defensor.

^{124:2.5 (1369.1)} Los muchachos de Nazaret que representaban los ideales más elevados de su tiempo y de su generación aceptaban generalmente a Jesús como su líder. Sus jóvenes compañeros lo amaban realmente, no solamente porque era justo, sino también porque poseía una singular comprensión y empatía, que denotaba amor y rozaba una comedida compasión.

^{124:2.6 (1369.2)} Este año comenzó a mostrar una clara preferencia por la compañía de personas mayores. Le encantaba hablar de temas culturales, educativos, sociales, económicos, políticos y religiosos con mentes más adultas, y la profundidad de sus razonamientos, junto a la agudeza de sus observaciones,

cautivaba de tal manera a estas amistades que siempre estaban más que deseosas por conversar con él. Hasta que se responsabilizó de mantener a la familia, sus padres procuraron siempre persuadirlo de que se relacionara con los de su misma edad, o casi de su edad, en lugar de hacerlo con personas mayores y mejor informadas por quienes mostraba tanta preferencia.

124:2.7 (1369.3) A fines de este año estuvo con su tío dos meses pescando en el Mar de Galilea, y le fue muy bien. Antes de llegar a la madurez, se había convertido en un experto pescador.

124:2.8 (1369.4) Su desarrollo físico proseguía; en la escuela, era un alumno avanzado y privilegiado; en el hogar, se llevaba bastante bien con sus hermanos y hermanas más jóvenes; tenía la ventaja de sobrepasar tres años y medio al mayor de ellos. En Nazaret se tenía una buena opinión de él salvo en el caso de los padres de algunos de los niños más torpes, que a menudo comentaban de Jesús que era muy impertinente, que carecía de la debida humildad y de la reticencia juvenil. Jesús manifestaba una tendencia creciente a orientar las actividades lúdicas de sus jóvenes compañeros hacia cauces más serios y reflexivos. Era un maestro nato y, sencillamente, no podía abstenerse de actuar como tal, incluso cuando estaba supuestamente ocupado jugando.

124:2.9 (1369.5) José empezó pronto a instruir a Jesús en las distintas formas de ganarse la vida, explicándole las ventajas de la agricultura sobre la industria y el comercio. Galilea era una comarca más hermosa y próspera que Judea, y vivir allí costaba solamente la cuarta parte de lo que costaba en Jerusalén y Judea. Era una provincia de pueblos agrícolas y de ciudades

industriales pujantes: constaba de más de doscientas ciudades que sobrepasaban los cinco mil habitantes y treinta con más de quince mil.

^{124:2.10 (1369.6)} Estando en su primer viaje con su padre para observar la industria pesquera en el lago de Galilea, Jesús estuvo a punto de tomar la decisión de convertirse en pescador; pero la estrecha relación con la ocupación de su padre lo predispondría más adelante a hacerse carpintero, mientras que, incluso más tarde, una combinación de influencias lo llevó finalmente a optar por convertirse en maestro religioso de un nuevo orden.

3. SU UNDÉCIMO AÑO (AÑO 5 D. C.)

^{124:3.1 (1369.7)} A lo largo de este año, el muchacho continuó haciendo viajes fuera del hogar con su padre, pero también visitaba a menudo la granja de su tío, y a veces iba a Magdala para pescar con su otro tío, que se había establecido cerca de esta ciudad.

^{124:3.2 (1369.8)} A menudo, José y María estuvieron tentados de mostrar algún favoritismo especial por Jesús o de revelar su conocimiento de que era un niño de la promesa, un hijo de destino. Pero sus padres eran, los dos, extraordinariamente prudentes y juiciosos en todos estos asuntos. Las pocas veces que mostraron de alguna manera algún tipo de preferencia hacia él, el muchacho se apresuraba a rehusarla. No deseaba ninguna consideración especial.

^{124:3.3 (1370.1)} Jesús pasaba un tiempo considerable en la tienda de suministros de las caravanas y, como conversaba con los

viajeros de todas las partes del mundo, adquirió, para su edad, un sorprendente cúmulo de información sobre asuntos internacionales. Este fue el último año en el que Jesús pudo disfrutar libremente de los juegos y de la alegría juvenil; a partir de este momento, las dificultades y las responsabilidades rápidamente se multiplicaron en la vida de este joven.

124:3.4 (1370.2) Judá nació la noche del miércoles del 24 de junio del año 5 d. C. El parto de este séptimo hijo se presentó con complicaciones. Durante varias semanas, María estuvo tan enferma que José se quedó en la casa. Jesús estuvo muy atareado haciendo recados para su padre y realizando múltiples tareas debido al grave estado de salud de su madre. Nunca más le sería posible al joven volver a la actitud infantil de sus primeros años. A partir de la afección de su madre —poco antes de cumplir los once años—, se vio obligado a asumir las responsabilidades de hijo primogénito, y a hacer todo esto uno o dos años completos antes de la fecha en que estas obligaciones deberían recaer sobre sus hombros.

124:3.5 (1370.3) Un día a la semana, a última hora de la tarde, el jazán le daba clases para que adquiriera un buen dominio de las escrituras hebreas. Tenía un gran interés en el progreso de su prometedor alumno; por ello, estaba dispuesto a asistirlo en muchos aspectos. Este pedagogo judío influyó considerablemente sobre esta mente en crecimiento, pero nunca fue capaz de comprender por qué Jesús era tan indiferente a todas sus sugerencias sobre la perspectiva de ir a Jerusalén para continuar su educación con los rabinos eruditos.

124:3.6 (1370.4) Hacia mediados de mayo, el joven acompañó a su padre en un viaje de negocios a Escitópolis, la principal ciudad

griega de la Decápolis, la antigua ciudad hebrea de Bet-seán. Por el camino, José le relató muchos sucesos de la antigua historia del rey Saúl, de los filisteos y de acontecimientos posteriores de la turbulenta historia de Israel. Jesús quedó enormemente impresionado por el aspecto limpio y la buena organización de esta ciudad, denominada pagana. Se maravilló del teatro al aire libre y admiró el hermoso templo de mármol dedicado a la adoración de los dioses “paganos”. A José le preocupó mucho el entusiasmo del joven y procuró contrarrestar estas impresiones favorables exaltando la belleza y la grandeza del templo judío de Jerusalén. Desde la colina de Nazaret, Jesús había contemplado a menudo con curiosidad esta magnífica ciudad griega y había preguntado muchas veces por sus extensas obras públicas y sus edificios ornamentados, pero su padre siempre había intentado eludir estas preguntas. Ahora se encontraban cara a cara con las bellezas de esta ciudad gentil, y José no podía ignorar airoosamente las preguntas de Jesús.

^{124:3,7 (1370,5)} Resultó que justo en aquel momento se celebraban en el anfiteatro de Escitópolis los juegos anuales de competición y las demostraciones públicas de destrezas físicas entre las ciudades griegas de la Decápolis. Jesús insistió a su padre para que lo llevara a ver los juegos y lo hizo en tal extremo que José no fue capaz de negárselo a pesar de sus dudas. Al joven le emocionaron los juegos y se dejó embargar del espíritu de aquellas demostraciones de desarrollo físico y de habilidad atlética. José se quedó estupefacto de forma indescriptible al observar el entusiasmo de su hijo contemplando aquellas muestras de vanagloria “pagana”. Tras terminar los juegos, José recibió la mayor sorpresa de su vida cuando oyó a Jesús

darles su aprobación y sugerir que sería deseable que los jóvenes de Nazaret pudieran beneficiarse de unas saludables actividades físicas al aire libre como aquellas. José conversó larga y seriamente con Jesús respecto a la naturaleza maligna de tales prácticas, pero supo muy bien que el joven no quedó convencido.

124:3.8 (1371.1) La única vez que Jesús vio a su padre enojado con él fue aquella noche en su habitación de la posada cuando, en el transcurso de su conversación, el muchacho llegó a olvidarse de las corrientes del pensamiento judío hasta el punto de proponer que volvieran a casa y que trabajaran para edificar un anfiteatro en Nazaret. Cuando José escuchó a su primogénito expresar unas opiniones tan poco judías, perdió su habitual actitud de calma y, agarrándolo por los hombros, exclamó airado: “Hijo mío, que no te oiga nunca más expresar unos pensamientos tan malvados en toda tu vida”. Jesús se sobresaltó ante la reacción de su padre; nunca antes había experimentado tal brote de indignación de su parte, y se quedó estupefacto y conmovido hasta lo indecible. Se limitó a contestar: “Muy bien, padre mío, así lo haré”. Y, mientras vivió su padre, el muchacho no hizo de nuevo ni la más leve alusión a los juegos ni a las otras actividades atléticas de los griegos.

124:3.9 (1371.2) Más tarde, Jesús vio el anfiteatro griego en Jerusalén y se dio cuenta de cuán odiosas eran tales cosas desde la perspectiva judía. Sin embargo, durante toda su vida procuró instituir la idea de un esparcimiento saludable en sus planes personales y, más adelante, en la medida en que lo permitía la costumbre judía, en el programa regular de actividades de sus doce apóstoles.

^{124:3.10 (1371.3)} Al final de su undécimo año, Jesús era un joven vigoroso, bien desarrollado, moderadamente divertido y bastante alegre, pero a partir de este año tendió de forma creciente a experimentar singulares períodos de profunda meditación y de seria reflexión. Era muy dado a recapacitar sobre cómo llevar a cabo sus obligaciones familiares y, al mismo tiempo, ser obediente a la llamada de su misión para con el mundo; ya había comprendido que su ministerio no debía limitarse a la mejora del pueblo judío.

4. SU DUODÉCIMO AÑO (AÑO 6 D. C.)

^{124:4.1 (1371.4)} Este fue un año trascendental en la vida de Jesús. Continuó haciendo progresos en la escuela y se dedicó de manera infatigable al estudio de la naturaleza, perseverando, al mismo tiempo, en el análisis de los métodos que los hombres utilizaban para ganarse la vida. Empezó a trabajar regularmente en el taller familiar de carpintería y se le permitió gestionar su propio salario, una medida muy excepcional en una familia judía. Este año aprendió también la conveniencia de mantener en familia el secreto de estos asuntos. Estaba tomando conciencia de la manera en la que había provocado contrariedades en la población y, en adelante, se volvió cada vez más discreto, ocultando todo aquello que hiciera que se le considerara como diferente de los demás.

^{124:4.2 (1371.5)} Durante todo este año experimentó muchos períodos de incertidumbre, si no de verdadera duda, respecto al carácter de su misión. Su mente humana, que se desarrollaba de forma natural, aún no comprendía enteramente la realidad de su doble naturaleza. El hecho de ser una sola persona dificultaba a su

conciencia reconocer el doble origen de esos factores que componían la naturaleza inherente en esa misma persona.

^{124:4.3 (1371.6)} A partir de este momento logró llevarse mejor con sus hermanos y hermanas. Tenía cada vez más tacto y siempre se mostraba compasivo y atento a su bienestar y felicidad. Gozó de buenas relaciones con ellos hasta el comienzo de su ministerio público. Para ser más explícito, se llevaba bien con Santiago, Miriam y los dos niños más pequeños, Amós y Rut (que aún no habían nacido). Siempre se llevó relativamente bien con Marta. Los problemas que tenía en el hogar surgían principalmente por desavenencias con José y Judá, particularmente con este último.

^{124:4.4 (1372.1)} Criar a alguien que reunía esta combinación sin precedentes de divinidad y de humanidad fue una difícil experiencia para José y para María, y merecen nuestro mayor reconocimiento por cumplir con tanta fidelidad y éxito sus responsabilidades parentales. Progresivamente, los padres de Jesús se dieron cuenta de que había algo sobrehumano en su hijo mayor, pero nunca, ni siquiera por un momento, pudieron imaginar que este hijo de la promesa era además el creador mismo de este universo local de seres y de cosas. José y María vivieron y murieron sin percatarse jamás de que su hijo Jesús era en verdad el creador del universo, encarnado como hombre mortal.

^{124:4.5 (1372.2)} Este año, Jesús prestó más atención que nunca a la música y continuó impartiendo clases a sus hermanos y hermanas en el hogar. Fue sobre esta época cuando el muchacho se volvió plenamente consciente de la discrepancia de puntos de vista entre José y María respecto a la naturaleza

de su misión. Reflexionó bastante sobre esta diferencia de opinión entre ellos y, a menudo, escuchaba sus conversaciones cuando creían que estaba profundamente dormido. Cada vez más se sentía inclinado hacia la visión de su padre, por lo que su madre estaba abocada a sentirse herida al darse cuenta de que su hijo, paulatinamente, rechazaba su guía en las cuestiones relativas a su andadura en la vida. Y, conforme pasaban los años, esta brecha de incomprensión fue aumentando. María comprendía, cada vez menos, el significado de la misión de Jesús, y esta madre buena se sintió cada vez más dolida por el incumplimiento de su hijo preferido al no satisfacer sus expectativas más acariciadas.

124:4.6 (1372.3) José albergaba la creciente convicción de la naturaleza espiritual de la misión de Jesús. Y, salvo por otros motivos más importantes, es realmente una pena que no hubiese podido vivir lo suficiente como para ver el cumplimiento de su noción del ministerio de gracia de Jesús en la tierra.

124:4.7 (1372.4) Durante su último año en la escuela, cuando tenía doce años, Jesús protestó ante su padre por la costumbre hebrea de tocar el trozo de pergamino clavado en la jamba de la puerta cada vez que entraban o salían de la casa, y besar luego el dedo que lo había tocado. Como parte de este ritual, era costumbre decir: “El Señor guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre”. Repetidas veces, José y María habían instruido a Jesús respecto a las razones por las que no se debían hacer o dibujar imágenes, explicándole que estas creaciones se podían usar con fines idólatras. Aunque Jesús no lograba comprender del todo esta prohibición, sí poseía un elevado concepto de la

coherencia y, por ello, indicó a su padre la naturaleza esencialmente idólatra de esta reverencia acostumbrada al pergamino. Y José, tras estas quejas de Jesús, retiró el pergamino.

^{124:4.8 (1372.5)} Con el trascurso del tiempo, Jesús hizo mucho por modificar sus prácticas religiosas, como las oraciones familiares y otras costumbres. Era posible hacer muchas de estas cosas en Nazaret porque su sinagoga estaba bajo la influencia de una escuela liberal de rabinos, representada por José, el reconocido maestro de Nazaret.

^{124:4.9 (1372.6)} Durante este año y los dos siguientes, Jesús sufrió una gran angustia mental debido a su constante esfuerzo por conciliar su visión personal sobre las prácticas religiosas y las amenidades sociales con las creencias establecidas de sus padres. Estaba consternado por el conflicto que se le planteaba entre el impulso a ser fiel a sus propias convicciones y la llamada de su conciencia a someterse obedientemente a sus padres; su mayor conflicto se hallaba entre los dos grandes mandamientos que predominaban en su mente juvenil. El primero era: “Sé fiel a los dictados de tus más elevadas convicciones sobre la verdad y la integridad”. El otro era: “Honra a tu padre y a tu madre, porque ellos te han dado la vida y te han criado”. Sin embargo, nunca rehuyó la responsabilidad de hacer cada día los ajustes necesarios entre la lealtad a sus convicciones personales y el deber hacia su familia, y logró la satisfacción de aunar, cada vez de forma más armoniosa, estas convicciones y obligaciones en un planteamiento magistral de una solidaridad como grupo basada en la lealtad, la equidad, la tolerancia y el amor.

5. SU DECIMOTERCER AÑO (AÑO 7 D. C.)

^{124:5.1 (1373.1)} En este año, el muchacho de Nazaret pasó de la niñez a la edad adulta temprana; su voz empezó a cambiar, y otros rasgos de su mente y de su cuerpo revelaban que la etapa de la madurez estaba próxima.

^{124:5.2 (1373.2)} Amós, su hermano pequeño, nació la noche del domingo 9 de enero del año 7 d. C. Judá aún no tenía dos años, y su hermana pequeña, Rut, estaba aún por nacer. Se puede ver, pues, que en la familia de Jesús había una considerable cantidad de niños pequeños, que quedaron bajo su cuidado cuando su padre, al año siguiente, murió de forma accidental.

^{124:5.3 (1373.3)} Hacia mediados de febrero, Jesús llegó a estar humanamente seguro de que estaba destinado a desempeñar en la tierra una misión para la iluminación del hombre y la revelación de Dios. En la mente de este joven, cuya apariencia exterior era la de un muchacho judío corriente de Nazaret, se conformaban decisiones de carácter trascendental, junto con planes de gran alcance. La vida inteligente de todo Nebadón observaba con fascinación y asombro cómo comenzaba todo esto a desvelarse en el pensamiento y en los actos del hijo del carpintero, en este momento un adolescente.

^{124:5.4 (1373.4)} El primer día de la semana, el 20 de marzo del año 7, Jesús se graduó en los cursos de formación de la escuela local asociada a la sinagoga de Nazaret. Aquel era un gran día en la vida de cualquier familia judía con ambiciones: se declaraba al primogénito como “hijo del mandamiento” y el primogénito rescatado del Señor Dios de Israel, un “hijo del Altísimo” y siervo del Señor de toda la tierra.

^{124:5.5 (1373.5)} El viernes de la semana anterior, José había llegado de Séforis, donde estaba a cargo de la obra de un nuevo edificio público, para estar presente en esta feliz ocasión. El profesor de Jesús tenía la plena convicción de que su despierto y perseverante alumno estaba destinado a alguna brillante andadura, a alguna prominente misión. Los ancianos, a pesar de todos los problemas tenidos por las inclinaciones inconformistas de Jesús, estaban muy orgullosos del muchacho y ya habían empezado a hacer planes para que pudiera ir a Jerusalén a continuar su educación en las reconocidas academias hebreas.

^{124:5.6 (1373.6)} Si bien, cada vez que Jesús oía estas ocasionales conversaciones sobre dichos planes, más seguro estaba de que nunca iría a Jerusalén para estudiar con los rabinos. No obstante, poco podía imaginar la tragedia que pronto ocurriría y que resultaría en el abandono de todos estos proyectos, obligándolo a asumir la responsabilidad del sostenimiento y dirección de una numerosa familia compuesta en este momento de cinco hermanos y tres hermanas, además de su madre y él mismo. La experiencia de Jesús de hacerse cargo de esta familia fue más extensa y prolongada que la de José, su padre; y se ajustó a los criterios que con posterioridad se impondría a sí mismo: convertirse en un maestro y hermano mayor razonable, paciente, comprensivo y eficaz para esta familia — su familia—, tan repentinamente afligida por la pena y tan inesperadamente desconsolada.

6. EL VIAJE A JERUSALÉN

^{124:6.1 (1374.1)} Al haber alcanzado el umbral de su edad adulta temprana y haberse graduado oficialmente en las escuelas de la

sinagoga, Jesús se consideraba apto para ir a Jerusalén con sus padres y participar con ellos en la celebración de su primera Pascua. La fiesta de la Pascua de este año cayó el sábado 9 de abril del año 7. El lunes 4 de abril por la mañana temprano, un numeroso grupo de personas (103) se dispuso para partir de Nazaret en dirección a Jerusalén. Viajaron hacia el sur en dirección a Samaria, pero al llegar a Jezreel se desviaron hacia el este, rodeando el Monte Gilboa por el valle del Jordán para evitar pasar por Samaria. A José y a su familia les hubiera gustado cruzar Samaria camino del pozo de Jacob y de Betel, pero como a los judíos les desagradaba tener tratos con los samaritanos, decidieron continuar con sus vecinos por el valle del Jordán.

^{124:6.2 (1374.2)} El muy temido Arquelao había sido depuesto, y tenían pocos motivos para temer llevar a Jesús a Jerusalén. Habían pasado doce años desde que el primer Herodes intentara matar al niño de Belén, y a nadie se le ocurriría relacionar aquel asunto con este muchacho desconocido de Nazaret.

^{124:6.3 (1374.3)} Antes de llegar al cruce de Jezreel y, continuando con su recorrido, muy pronto, dejaron el antiguo pueblo de Sunem a la izquierda, y Jesús oyó de nuevo hablar de la doncella más hermosa de todo Israel que vivió una vez allí y también de los prodigios que Eliseo había obrado en aquel lugar. Al pasar por Jezreel, los padres de Jesús relataron los actos cometidos por Acab y Jezabel y las proezas de Jehú. Al ir alrededor del Monte Gilboa, hablaron mucho de Saúl que se suicidó en las laderas de esta montaña, del rey David y de los sucesos relacionados con este lugar histórico.

^{124:6.4 (1374.4)} Al rodear la base del Gilboa, los peregrinos pudieron ver, a la derecha, la ciudad griega de Escitópolis. Contemplaron sus edificios de mármol desde la distancia, pero no se acercaron a la ciudad gentil por temor a contaminarse, lo que les impediría participar en las inminentes ceremonias solemnes y sagradas de la Pascua de Jerusalén. María no comprendía por qué ni José ni Jesús querían hablar de Escitópolis. No sabía nada de la discusión que habían tenido el año anterior en relación a esta ciudad, porque nunca le habían comentado lo sucedido.

^{124:6.5 (1374.5)} La carretera descendía entonces directamente hacia el valle tropical del Jordán, y la mirada de Jesús, maravillada, iba a tener ante sí el tortuoso y siempre sinuoso río Jordán con sus aguas relucientes y ondulantes fluyendo hacia el Mar Muerto. Se quitaron las prendas de vestir exteriores mientras viajaban hacia el sur por este valle tropical, disfrutando de los frondosos campos de cereales y de las hermosas adelfas repletas de flores rosadas, mientras que a lo lejos, hacia el norte, se levantaba el macizo del Monte Hermón cubierto de nieve, dominando con majestuosidad el histórico valle. A poco más de tres horas de viaje desde Escitópolis, llegaron a un manantial burbujeante y aquí, bajo un cielo iluminado por las estrellas, acamparon para pasar la noche.

^{124:6.6 (1374.6)} Durante su segundo día de viaje, pasaron por el lugar donde el Jaboc, procedente del este, desemboca en el Jordán y, al mirar el valle fluvial en dirección al este, recordaron los tiempos de Gedeón, cuando los madianitas llegaron en gran número a esta región para apoderarse de aquel territorio. Hacia el final del segundo día de viaje, acamparon cerca de la base de la montaña más alta que domina el valle del Jordán, el Monte

Sartaba, cuya cima estaba ocupada por la fortaleza alejandrina, en la que Herodes había encarcelado a una de sus esposas y enterrado a sus dos hijos estrangulados.

^{124:6.7 (1375.1)} Al tercer día, pasaron por dos pueblos recientemente contruidos por Herodes y observaron su excelente arquitectura y sus bellos jardines de palmeras. Al anochecer llegaron a Jericó, donde permanecieron hasta la mañana del día siguiente. A última hora de la tarde de ese día, José, María y Jesús caminaron unos dos kilómetros y medio hasta el emplazamiento del antiguo Jericó, donde, según la tradición judía, Josué, de quien Jesús había tomado el nombre, había realizado sus renombradas hazañas.

^{124:6.8 (1375.2)} Hacia el cuarto y último día de viaje, la carretera se convirtió en una procesión continua de peregrinos. Comenzaron ahora a subir las colinas que conducían a Jerusalén. Al acercarse a la cumbre, pudieron ver, más allá del Jordán, las montañas y, hacia el sur, las mansas aguas del Mar Muerto. Aproximadamente a medio camino hacia Jerusalén, Jesús vio por primera vez el Monte de los Olivos (la región que llegaría a significar tanto en su vida futura). José le explicó que la Ciudad Santa estaba exactamente detrás de aquella colina, y los latidos del corazón del muchacho se aceleraron ante la dichosa expectativa de contemplar pronto la ciudad y la casa de su Padre celestial.

^{124:6.9 (1375.3)} Hicieron una pausa para descansar en las laderas orientales del Monte de los Olivos, en las afueras de un pequeño pueblo llamado Betania. Los hospitalarios lugareños acudieron enseguida para asistir a los peregrinos, y ocurrió que José y su familia se detuvieron cerca de la casa de un tal Simón,

que tenía tres hijos casi de la misma edad que Jesús —María, Marta y Lázaro—. Estos invitaron a la familia de Nazaret a que entrara para reponer fuerzas, y entre las dos familias surgió una amistad de por vida. Más adelante, en muchas ocasiones, Jesús paró en esta casa durante su intensa vida.

^{124:6.10 (1375.4)} Apuraron el paso y llegaron pronto al borde del Monte de los Olivos, y Jesús, por primera vez (en su memoria), vio la Ciudad Santa, los suntuosos palacios y el inspirador templo de su Padre. Nunca más en su vida experimentaría una emoción tan puramente humana como la que lo embargó por completo esta tarde de abril, al encontrarse allí absorto ante su primera visión de Jerusalén. Unos años después Jesús estuvo en este mismo lugar y lloró por la ciudad que estaba a punto de rechazar a otro profeta, al último y al más grande de sus maestros celestiales.

^{124:6.11 (1375.5)} Pero se apresuraron por llegar a Jerusalén. Era en este momento jueves por la tarde. Al llegar a la ciudad, pasaron por delante del templo; Jesús nunca había visto multitudes así de seres humanos, y reflexionó profundamente sobre cómo estos judíos se habían congregado aquí desde las partes más distantes del mundo conocido.

^{124:6.12 (1375.6)} Llegaron pronto al lugar, previsto de antemano, en el que se alojarían durante la semana de la Pascua. Se trataba de la amplia casa de un pariente acomodado de María que sabía, por Zacarías, algo de la historia anterior de Juan y de Jesús. Al día siguiente, el día de la preparación, se dispusieron a celebrar como correspondía el *sabbat* de la Pascua.

^{124:6.13 (1375.7)} Aunque había un gran revuelo en todo Jerusalén con motivo de la preparación de la Pascua, José halló tiempo para llevar a su hijo a visitar la academia donde se había dispuesto que continuara su educación dos años después, en cuanto cumpliera la edad exigida de quince años. José quedó verdaderamente desconcertado al comprobar el poco interés que Jesús mostraba ante estos planes detenidamente elaborados para él.

^{124:6.14 (1375.8)} Jesús estaba profundamente impresionado por el templo y todos sus servicios y demás actividades. Por primera vez desde que cumplió los cuatro años, estaba demasiado preocupado por sus propias reflexiones como para hacer muchas preguntas. Sin embargo, sí hizo algunas embarazosas preguntas a su padre (como había hecho en otras ocasiones) sobre por qué razón el Padre celestial exigía el sacrificio de tantos animales inocentes e indefensos. Y, por la expresión del rostro del muchacho, su padre sabía bien que sus respuestas y sus intentos de aclaración no resultaban satisfactorios para un hijo como el suyo de tan profundo pensamiento y tan agudo razonamiento.

^{124:6.15 (1376.1)} El día antes del *sabbat* de la Pascua, una oleada de luz espiritual anegó la mente mortal de Jesús e inundó su corazón humano de compasión y cariño hacia las multitudes, espiritualmente ciegas y moralmente ignorantes, que se habían congregado para la conmemoración de la antigua Pascua. Este fue uno de los días más extraordinarios vividos por el Hijo de Dios en la carne; y durante la noche, por primera vez en su andadura terrenal, un mensajero autorizado procedente de Lugar de Salvación, nombrado por Emanuel, apareció ante él y

le dijo: “Ha llegado la hora. Es el momento de que empieces a ocuparte de los asuntos de tu Padre”.

124:6.16 (1376.2) Y así fue como, incluso antes de que recayera sobre sus hombros juveniles la gran responsabilidad de la familia de Nazaret, llegó el mensajero celestial para recordar a este muchacho de casi trece años que había llegado la hora de reanudar las responsabilidades de un universo. Este fue el primer acto de una larga serie de acontecimientos, que culminarían finalmente en el cumplimiento del ministerio de gracia del Hijo divino en Urantia y en la restauración del “gobierno de un universo sobre sus hombros humanos y divinos”.

124:6.17 (1376.3) A medida que transcurría el tiempo, más inescrutable se volvía para todos nosotros el misterio de la encarnación. Apenas podíamos comprender que este muchacho de Nazaret era el creador de todo Nebadón. Tampoco entendemos en el presente cómo el espíritu de este mismo hijo creador y el espíritu de su Padre del Paraíso están relacionados con las almas de la humanidad. Con el paso del tiempo, pudimos observar que su mente humana percibía cada vez más que, mientras vivía su vida en la carne, la responsabilidad de un universo reposaba en espíritu sobre sus hombros.

124:6.18 (1376.4) Así termina la andadura del muchacho de Nazaret y comienza el relato del joven adolescente —el ser humano divino cada vez más consciente de sí mismo— que empieza ahora a plantearse su camino en el mundo, mientras trata de integrar su creciente propósito de vida con los deseos de sus padres y sus obligaciones hacia su familia y la sociedad de su tiempo.

Escrito 125

Jesús en Jerusalén

^{125:0.1 (1377.1)} De toda la intensa andadura terrenal de Jesús, ningún acontecimiento resultó más fascinante, más emocionante a nivel humano, que esta visita a Jerusalén, la primera que recordaba. La experiencia de asistir solo a las ponencias del templo fue especialmente estimulante y la albergó en su memoria durante mucho tiempo como el hecho más relevante de su infancia tardía y de su primera juventud. Esta fue su primera oportunidad para disfrutar de unos pocos días de vida independiente y sentir la euforia de ir y venir sin trabas ni condicionamientos. Este breve período viviendo a su manera, durante la semana siguiente a la Pascua, fue el primero totalmente libre de obligaciones que jamás había gozado. Y tuvieron que pasar muchos años antes de que volviera a disfrutar, incluso por un breve espacio de tiempo, de un período parecido, libre de cualquier sentido de responsabilidad.

^{125:0.2 (1377.2)} Las mujeres raramente acudían a la fiesta de la Pascua en Jerusalén; no se requería su presencia. Jesús, sin embargo, prácticamente se negó a ir a menos que su madre los acompañara. Y, cuando ella se decidió a hacerlo, muchas otras mujeres de Nazaret se sintieron movidas a realizar también el viaje, de manera que aquel grupo de personas contenía, en proporción con los hombres, el mayor número de mujeres que había partido nunca de Nazaret para asistir a la Pascua. En ocasiones, en el camino de Jerusalén, los viajeros cantaron el salmo ciento treinta.

^{125:0.3 (1377.3)} Desde el momento en el que dejaron Nazaret hasta que llegaron a la cumbre del Monte de los Olivos, Jesús

experimentó un continuo estado de tensión ante aquella ilusionante expectativa. Durante toda su feliz niñez, había oído hablar de Jerusalén y de su templo con reverencia; ahora estaba pronto a contemplarlos en la realidad. Desde el Monte de los Olivos y desde el exterior, visto más de cerca, el templo era todo lo que Jesús había previsto y más; pero, una vez que cruzó sus puertas sagradas, comenzó su gran desilusión.

125:0.4 (1377.4) En compañía de sus padres, Jesús atravesó los recintos del templo para unirse al grupo de los nuevos hijos de la ley que estaban a punto de ser consagrados como ciudadanos de Israel. Se sintió algo decepcionado por el comportamiento generalizado de las multitudes que habían acudido al templo, pero la primera gran conmoción del día se produjo cuando su madre se despidió de ellos para dirigirse a la galería de las mujeres. A Jesús nunca se le había ocurrido pensar que su madre no lo acompañara a las ceremonias de la consagración, y le indignó enormemente el hecho de que tuviera que soportar una discriminación tan injusta. Aunque aquello lo molestó bastante, aparte de unas palabras de protesta a su padre, no dijo nada. No obstante, meditó sobre ello, y lo hizo en profundidad, como sus preguntas a los escribas y maestros, una semana después, lo demostraron.

125:0.5 (1377.5) Pasó por los rituales de la consagración, pero se sintió decepcionado por su naturaleza superficial y rutinaria. Echaba de menos aquel interés personal característico de las ceremonias de la sinagoga de Nazaret. Jesús regresó entonces para saludar a su madre y se preparó para acompañar a su padre en su primer recorrido por el templo y sus diferentes patios, galerías y corredores. Los recintos del templo podían dar

cabida a más de doscientos mil fieles a la vez y, aunque la extensión de estos edificios —en comparación con otros que hubiese visto antes— le produjo una gran impresión, le fascinaba más reflexionar sobre el significado espiritual de las ceremonias del templo y sus cultos de adoración.

^{125:0.6 (1378.1)} Aunque muchos rituales del templo conmocionaron su sentido de la belleza y de lo simbólico, se sentía continuamente desilusionado por las aclaraciones que sus padres, en respuesta a sus muchas inquisitivas cuestiones, le daban respecto al auténtico significado de estas ceremonias. Jesús sencillamente no podía admitir unas explicaciones sobre el culto y la devoción religiosa basadas en la creencia de la ira de Dios o de la cólera del Todopoderoso. Tras concluir la visita al templo, conversaron en mayor amplitud sobre estas cuestiones, y su padre levemente le insistió que reconociera y aceptara las creencias ortodoxas judías; Jesús se volvió repentinamente hacia sus padres y, mirando a su padre a los ojos de manera implorante, le dijo: “Padre mío, no puede ser verdad; el Padre del cielo no puede relacionarse así con sus hijos descarriados de la tierra. El Padre que está en los cielos no puede amar a sus hijos menos de lo que tú me amas. Y, por muy insensatas que sean las cosas que yo haga, sé muy bien que nunca derramarías tu ira sobre mí ni descargarías tu cólera contra mí. Si tú, mi padre terrenal, posees tales reflejos humanos de lo Divino, cuánto más deberá estar el Padre celestial lleno de bondad y de desbordante misericordia. Me niego a creer que mi Padre celestial me ame menos que mi padre de la tierra”.

^{125:0.7 (1378.2)} Cuando José y María oyeron estas palabras de su hijo primogénito, permanecieron callados. Y nunca más trataron de hacerlo cambiar de opinión sobre el amor de Dios y la misericordia del Padre de los cielos.

1. JESÚS VISITA EL TEMPLO

^{125:1.1 (1378.3)} A Jesús lo consternó y disgustó el espíritu de irreverencia que observó en todos los patios del templo. Consideraba que el comportamiento de las multitudes era incompatible con la presencia de estas en “la casa de su Padre”. Pero, cuando su padre lo condujo al patio de los gentiles, recibió la mayor impresión de su joven vida; allí la jerga ruidosa, las voces y las maldiciones se mezclaban indiscriminadamente con el balido de las ovejas y el parloteo alborotado que delataba la presencia de los cambistas y de los vendedores de animales para los sacrificios y de diversas otras mercancías.

^{125:1.2 (1378.4)} Pero, por encima de todo, por su sentido de la decencia, le escandalizó ver a las frívolas cortesanas exhibiéndose dentro de este recinto del templo, tal como la mujeres maquilladas que tan recientemente había visto en su visita a Séforis. Esta profanación del templo suscitó en él toda su indignación juvenil y no vaciló en expresárselo abiertamente a José.

^{125:1.3 (1378.5)} Jesús admiraba el entorno de sacralidad y los oficios del templo, pero le disgustaba la fealdad espiritual que veía en los rostros de tantos fieles irreflexivos.

^{125:1.4 (1378.6)} Descendieron entonces al patio de los sacerdotes situado bajo la cornisa rocosa que estaba delante del templo, donde se hallaba el altar, para observar el sacrificio de las manadas de animales y el lavado en la fuente de bronce, de la sangre de las manos de los sacerdotes que lo oficiaban. El suelo manchado de sangre, las manos ensangrentadas de los sacerdotes y los sonidos que emitían los animales agonizantes eran más de lo que este muchacho amante de la naturaleza podía soportar. El terrible espectáculo descompuso a este joven de Nazaret; se agarró al brazo de su padre y le rogó que se lo llevara de allí. Regresaron cruzando el patio de los gentiles, e incluso las carcajadas groseras y las bromas profanas que oyó allí les resultaron de alivio tras lo que acababa de contemplar.

^{125:1.5 (1379.1)} José vio cómo se había visto afectado su hijo por los ritos del templo y, prudentemente, lo llevó a ver “la puerta de la Hermosa”, la artística puerta hecha de bronce corintio. Pero Jesús ya había tenido suficiente de esta primera visita al templo. Regresaron al patio superior en busca de María y, por una hora, caminaron al aire libre lejos del gentío, viendo el palacio asmoneo, la majestuosa residencia de Herodes y la torre de los guardias romanos. Durante este paseo, José explicó a Jesús que solo a los habitantes de Jerusalén les era permitido asistir a los sacrificios diarios del templo, y que los residentes de Galilea venían únicamente tres veces al año para participar en el culto del templo: en la Pascua, en la fiesta de Pentecostés (siete semanas después de la Pascua) y en la fiesta de los Tabernáculos en octubre. Estas fiestas habían sido establecidas por Moisés. Hablaron entonces de las dos últimas fiestas que se habían constituido, la de la dedicación y la de Purim. Luego

regresaron a su alojamiento y se prepararon para la celebración de la Pascua.

2. JESÚS Y LA PASCUA

^{125:2.1 (1379.2)} Cinco familias de Nazaret eran huéspedes, o acompañantes, de la familia de Simón de Betania en la celebración de la Pascua. Simón había comprado el cordero pascual para el grupo. Fue el sacrificio de un número tan enorme de estos corderos lo que había conmovido a Jesús en su visita al templo. El plan era comer la Pascua con los parientes de María, pero Jesús convenció a sus padres para que aceptaran la invitación de ir a Betania.

^{125:2.2 (1379.3)} Esa noche se congregaron para participar en los ritos pascuales, comiendo carne asada con pan ázimo y hierbas amargas. Siendo Jesús un nuevo hijo de la alianza, se le pidió que relatará el origen de la Pascua, y lo hizo bien, pero desconcertó de alguna manera a sus padres al añadir numerosos comentarios que reflejaban de manera afable las impresiones que le habían dejado en su mente joven pero reflexiva las cosas que había visto y oído tan recientemente. Este fue el comienzo de los siete días de ceremonias de la fiesta pascual.

^{125:2.3 (1379.4)} Incluso en esta fecha temprana, aunque no dijo nada a sus padres en relación a estos temas, Jesús había empezado a darle vueltas a la idea de la idoneidad de celebrar la Pascua sin el sacrificio del cordero. Sentía en su mente la seguridad de que este espectáculo de las ofrendas sacrificiales no complacían al Padre celestial y, con el paso de los años, cada vez estuvo más determinado a establecer algún día la celebración de una Pascua sin derramamiento de sangre.

^{125:2.4 (1379.5)} Jesús durmió muy poco esa noche. Su descanso se vio tremendamente alterado por terribles pesadillas de sacrificios y sufrimientos. Su mente estaba angustiada y su corazón desgarrado por las contradicciones y absurdidad de la teología de todo aquel sistema ceremonial judío. Sus padres también durmieron poco. Estaban muy desconcertados por los acontecimientos del día que acababa de concluir. Tenían el corazón totalmente trastornado por la actitud del muchacho, en su opinión, extraña y decidida. María fue presa de una agitación nerviosa durante la primera parte de la noche, pero José permaneció en calma, aunque igualmente perplejo. Los dos temían hablar francamente con el joven sobre estas cuestiones, aunque Jesús, gustosamente, habría conversado con sus padres si se hubiesen atrevido a alentarlos a que lo hiciera.

^{125:2.5 (1379.6)} Los oficios del templo del día siguiente fueron más aceptables para Jesús e hicieron mucho para mitigar los recuerdos desagradables del día anterior. A la mañana siguiente, el joven Lázaro se hizo cargo de Jesús y comenzaron a explorar de forma organizada Jerusalén y sus alrededores. Antes de finalizar el día, Jesús había descubierto los distintos lugares alrededor del templo donde se daban conferencias educativas en las que los participantes podían plantear cuestiones; aparte de algunas visitas al santo de los santos para preguntarse maravillado qué había realmente detrás del velo de separación, pasó la mayor parte del tiempo en torno al templo en estas conferencias.

^{125:2.6 (1380.1)} Durante toda la semana de la Pascua, Jesús ocupó su lugar entre los nuevos hijos del mandamiento, lo que significaba que tenía que sentarse fuera de la barrera que

separaba a todas las personas que no eran ciudadanos plenos de Israel. Siendo por ello consciente de su juventud, se abstuvo de hacer todas las preguntas que se agolpaban en su mente; al menos se contuvo hasta que concluyó la celebración de la Pascua y se levantaron las restricciones que se habían impuesto a los jóvenes recién consagrados.

125:2.7 (1380.2) El miércoles de la semana de la Pascua, a Jesús se le permitió ir a casa de Lázaro para pasar la noche en Betania. A última hora de la tarde de aquel día, Lázaro, Marta y María lo oyeron hablar sobre las cosas temporales y eternas, humanas y divinas, y, desde aquel momento, los tres lo amaron como si se tratase de su propio hermano.

125:2.8 (1380.3) Al final de la semana, Jesús vio a Lázaro menos porque el joven no era ni siquiera apto para ser admitido en el círculo exterior de las ponencias del templo, aunque sí asistió a algunas ponencias públicas que se impartían en los patios exteriores. Lázaro tenía la misma edad que Jesús, pero en Jerusalén, a los jóvenes raramente se les admitía a la consagración de los hijos de la ley hasta que no cumplieran los trece años de edad.

125:2.9 (1380.4) Una y otra vez, durante la semana pascual, los padres de Jesús hallaron a su hijo sentado a solas con su joven cabeza entre las manos, profundamente pensativo. Nunca lo habían visto comportarse de este modo. No conocían el grado de confusión de su mente ni el estado de turbación de su espíritu debido a la experiencia por la que estaba atravesando y se sintieron intensamente desconcertados; no sabían qué hacer. Les alegraba que los días de esta semana fueran transcurriendo

y anhelaban ver a su hijo, que actuaba de manera extraña, de regreso a Nazaret indemne.

125:2.10 (1380.5) Día a día, Jesús sopesaba con detenimiento las dificultades por las que estaba pasando. Al terminar la semana, ya había efectuado muchos cambios en su comportamiento que lo ayudaban a afrontarlas. Cuando llegó la hora de volver a Nazaret, su joven mente era aún un enjambre de pensamientos confusos, acuciada por un gran número de preguntas sin respuesta y de problemas sin resolver.

125:2.11 (1380.6) Antes de salir de Jerusalén, José y María, en compañía del maestro de Jesús en Nazaret, hicieron planes concretos para que regresara a Jerusalén cuando cumplierse los quince años y comenzara un prolongado plan de estudios en una de las academias rabínicas más conocidas. Jesús acompañó a sus padres y a su maestro en sus visitas a la escuela, pero los tres estaban en estado de consternación al comprobar su aparente indiferencia ante todo lo que hacían y decían. María estaba profundamente apenada por sus reacciones a la visita de Jerusalén y José extremadamente desconcertado por los extraños comentarios y el comportamiento insólito del muchacho.

125:2.12 (1380.7) Al fin y al cabo, la semana de la Pascua había sido un gran acontecimiento en la vida de Jesús. Había disfrutado de la oportunidad de conocer a decenas de muchachos de su misma edad, compañeros aspirantes como él a la consagración, que le sirvieron de ayuda para conocer cómo se vivía en Mesopotamia, Turquestán y Partia, al igual que en las provincias más occidentales de Roma. Ya estaba bastante familiarizado con el modo de vida de los jóvenes de Egipto y

de otras regiones cercanas a Palestina. Había miles de jóvenes en Jerusalén en aquel momento y el muchacho de Nazaret conoció personalmente y entrevistó, más o menos a fondo, a más de ciento cincuenta. Estaba particularmente interesado en aquellos que procedían del Lejano Oriente y de remotos países de Occidente. Como resultado de estas relaciones, el joven empezó a sentir el deseo de viajar por el mundo para aprender de qué modo se ganaban el sustento los distintos grupos de sus semejantes.

3. LA PARTIDA DE JOSÉ Y MARÍA

125:3.1 (1381.1) Se había acordado que el grupo de Nazaret se encontrase en la zona del templo a media mañana del primer día de la semana tras la terminación de la fiesta de la Pascua. Así lo hicieron y se dispusieron a emprender su viaje de regreso a Nazaret. Jesús había entrado en el templo para escuchar las ponencias mientras que sus padres aguardaban para reunirse con sus compañeros de viaje. Todos se prepararon para partir enseguida; los hombres irían en un grupo y las mujeres en otro como era costumbre en los viajes de ida y vuelta a las fiestas de Jerusalén. Jesús había ido a Jerusalén en compañía de su madre y de las mujeres; si bien, siendo ahora un joven consagrado, debía hacer el viaje de vuelta a Nazaret con su padre y los hombres. Pero, cuando todo el grupo de Nazaret se dirigía a Betania, a Jesús, completamente absorto en una charla sobre los ángeles, en el templo, se le olvidó por completo que el tiempo pasaba y que sus padres tenían que partir. Y no se dio cuenta de que se había quedado atrás hasta el receso del mediodía en las conferencias del templo.

^{125:3,2 (1381.2)} Los viajeros de Nazaret no echaron de menos a Jesús porque María suponía que viajaba con los hombres, mientras que José pensaba que lo hacía con las mujeres; Jesús había ido a Jerusalén con ellas conduciendo el asno de María. No descubrieron su ausencia hasta que alcanzaron Jericó y se prepararon para pasar la noche. Tras preguntar a los últimos del grupo que iban llegando a esta ciudad y haberse enterado de que ninguno de ellos había visto a su hijo, pasaron la noche en vela, rondándoles en la cabeza qué podría haberle pasado a su hijo y recordando muchas de sus insólitas reacciones ante los acontecimientos de la semana pascual. Hubo algún leve reproche entre ellos por no haber comprobado que se hallaba en el grupo antes de salir de Jerusalén.

4. EL PRIMER Y EL SEGUNDO DÍA EN EL TEMPLO

^{125:4,1 (1381.3)} Jesús, entretanto, había permanecido en el templo durante las primeras horas de la tarde, escuchando las ponencias y disfrutando de un entorno más tranquilo y decoroso al haber casi desaparecido el enorme gentío de la semana pascual. Cuando concluyeron las charlas de la tarde, en las que no participó, Jesús se dirigió a Betania, adonde llegó justo cuando la familia de Simón se disponía a cenar. Los tres jóvenes se alborozaron al ver a Jesús, y él se quedó a pasar la noche en su casa. Departió muy poco con ellos durante esa noche; pasó la mayor parte del tiempo meditando a solas en el jardín.

^{125:4,2 (1381.4)} Jesús se levantó a primera hora del día siguiente y se dirigió hacia el templo. Se detuvo en la cumbre del Monte de los Olivos y lloró por el espectáculo que contemplaban sus

ojos: un pueblo espiritualmente empobrecido, atado a las tradiciones y viviendo bajo la vigilancia de las legiones romanas. Temprano en la mañana ya se encontraba en el templo determinado a participar en las ponencias. Mientras tanto, José y María también se habían levantado al alba con la intención de volver sobre sus pasos a Jerusalén. Primeramente, se apresuraron hasta la casa de sus parientes, donde se habían alojado en familia durante la semana de Pascua, pero pudieron comprobar que nadie había visto a Jesús. Después de buscar todo el día sin encontrar rastro de él, volvieron a la casa de estos parientes para pasar la noche.

^{125:4.3 (1382.1)} En la segunda conferencia, Jesús se había atrevido a hacer preguntas y, de una manera muy sorprendente, participó en las discusiones del templo, pero siempre conforme a su juventud. Algunas veces, sus incisivas preguntas ponían en algún aprieto a los doctos maestros de la ley judía, pero demostraba tal espíritu de candidez y honestidad, unidas a una manifiesta sed de conocimientos, que la mayoría de los maestros del templo resolvió tratarlo con toda consideración. Pero cuando osó cuestionar la justicia de condenar a muerte a un gentil embriagado que se hubiese aventurado fuera del patio de los gentiles y hubiese entrado, de forma inconsciente, en los recintos prohibidos y presuntamente sagrados del templo, uno de los maestros más intolerantes, impacientándose por la implícita crítica del muchacho, lo miró desde su posición de altura de forma amenazadora y le preguntó cuántos años tenía. Jesús respondió: “Me falta muy poco más de cuatro meses para cumplir los trece años”. “Entonces”, añadió el maestro ahora furioso, “¿por qué estás aquí si no tienes edad para ser un hijo de la ley?”. Y, cuando Jesús explicó que había sido consagrado

durante la Pascua y que había completado sus estudios en las escuelas de Nazaret, los maestros contestaron unánimemente con sorna: “Deberíamos haberlo sabido; es de Nazaret”. Pero el líder de ellos afirmó que Jesús no era culpable de que los rectores de la sinagoga de Nazaret lo hubiesen graduado formalmente a los doce años en lugar de a los trece; y, a pesar de que algunos de sus detractores se levantaron y se fueron, se resolvió que el muchacho podía continuar con normalidad como alumno en las ponencias del templo.

^{125:4.4 (1382.2)} Cuando esta segunda jornada en el templo concluyó, Jesús fue de nuevo a Betania para pasar la noche. Y salió otra vez al jardín para meditar y orar. Era manifiesto que su mente estaba ocupada reflexionando sobre cuestiones de gran magnitud.

5. EL TERCER DÍA EN EL TEMPLO

^{125:5.1 (1382.3)} Al tercer día de Jesús en el templo debatiendo con los escribas y los maestros, se congregaron numerosos espectadores que, habiendo oído hablar de este joven de Galilea, acudían para disfrutar de la experiencia de observar a un muchacho confundir a los sabios de la ley. Simón también vino desde Betania para ver lo que Jesús hacía. Durante todo el día, José y María continuaron con su ansiosa búsqueda de Jesús e incluso entraron varias veces en el templo, pero nunca se les ocurrió inspeccionar los varios grupos de discusión; si bien, en una ocasión se hallaron a una distancia casi suficiente como para oír su fascinante voz.

^{125:5.2 (1382.4)} Antes de terminar el día, toda la atención del principal grupo de discusión del templo se había centrado en las

numerosas preguntas de Jesús, entre las que estaban las que siguen:

125:5.3 (1382.5) 1. ¿Qué hay realmente en el santo de los santos, tras el velo?

125:5.4 (1382.6) 2. ¿Por qué las madres de Israel deben estar separadas en el templo de los devotos varones?

125:5.5 (1382.7) 3. Si Dios es un padre que ama a sus hijos, ¿por qué todo este sacrificio de animales para obtener el favor divino? ¿Se han malinterpretado las enseñanzas de Moisés?

125:5.6 (1382.8) 4. Puesto que el templo está consagrado al culto del Padre de los cielos, ¿es congruente permitir la presencia de quienes se dedican profanamente al trueque y al comercio?

125:5.7 (1382.9) 5. ¿Será el Mesías esperado un príncipe temporal que se sentará en el trono de David o que obrará como la luz de la vida en el establecimiento de un reino espiritual?

125:5.8 (1383.1) Y a lo largo de todo el día, quienes escuchaban se maravillaban con estas preguntas, y ninguno estaba más sorprendido que Simón. Durante más de cuatro horas, este joven de Nazaret se dirigió insistentemente a aquellos maestros judíos con cuestiones que invitaban a la reflexión y escudriñaban el corazón. Hacía pocos comentarios a las observaciones de sus mayores. Trasmitía sus enseñanzas con las preguntas que formulaba y, mediante el hábil y sutil planteamiento de ellas, lograba a la vez disputar sus enseñanzas y sugerir las suyas propias. En su manera de preguntar, existía una fascinante combinación de sagacidad y humor que le

granjeaban el cariño, incluso de aquellos que llegaban más o menos a sentirse ofendidos por su juventud. Al plantear estas penetrantes preguntas, siempre era sumamente justo y considerado. Aquella memorable tarde en el templo, Jesús mostró la misma reticencia a aprovecharse de su oponente de forma desleal, como caracterizaría todo su posterior ministerio público. Como joven, y más tarde como hombre, parecía estar absolutamente libre de cualquier pretensión egoísta de ganar una discusión por el simple placer de su lógico triunfo sobre sus adversarios; una sola cosa le interesaba de manera suprema: proclamar la verdad eterna y llevar a cabo, pues, una revelación más completa del Dios eterno.

125:5.9 (1383.2) Al acabar el día, Simón y Jesús se encaminaron de vuelta a Betania. Durante la mayor parte del trayecto, tanto el hombre como el muchacho guardaron silencio. Jesús se detuvo de nuevo en la cima del Monte de los Olivos, pero al contemplar la ciudad y su templo no lloró; solamente inclinó la cabeza en un gesto de devoción silenciosa.

125:5.10 (1383.3) Tras cenar en Betania, declinó de nuevo unirse a la alegre reunión; en lugar de ello, se fue al jardín, donde permaneció hasta bien entrada la noche, procurando, infructuosamente, diseñar un plan concreto para abordar el dilema de su misión de vida y decidir el mejor modo de revelar a sus compatriotas, ciegos espiritualmente, un concepto más hermoso del Padre celestial y liberarlos así de su terrible servidumbre a la ley, a los rituales, a las ceremonias y a las rancias tradiciones. Pero ninguna luz acudió a iluminar a este joven buscador de la verdad.

6. EL CUARTO DÍA EN EL TEMPLO

^{125:6.1 (1383.4)} Extrañamente, Jesús se había olvidado de sus padres terrenales; incluso en el desayuno, cuando la madre de Lázaro comentó que sus padres debían estar cerca de su casa en aquel momento, Jesús parecía no entender que estarían bastante preocupados por haberse él quedado atrás.

^{125:6.2 (1383.5)} De nuevo se dirigió al templo, pero no se detuvo en la cumbre del Monte de los Olivos para meditar. En el transcurso de las ponencias de la mañana, se dedicó mucho tiempo a la ley y a los profetas, y los maestros estaban sorprendidos de que Jesús estuviese tan familiarizado con las Escrituras, tanto en hebreo como en griego. Pero no estaban tan asombrados por su conocimiento de la verdad como por su juventud.

^{125:6.3 (1383.6)} En la conferencia vespertina, apenas habían empezado a responder a su pregunta sobre el propósito de la oración, cuando el líder de ellos invitó al muchacho a que se aproximara y, sentándose a su lado, le solicitó que expusiera su propio punto de vista respecto a la oración y la adoración.

^{125:6.4 (1383.7)} La tarde anterior, los padres de Jesús habían oído hablar de un extraño joven que debatía con mucha habilidad con los intérpretes de la ley, pero no se les había ocurrido que este muchacho pudiera ser su hijo. Habían prácticamente resuelto dirigirse a la casa de Zacarías, pues creían que Jesús podría haber ido allí para ver a Isabel y a Juan. Pensando que Zacarías pudiera quizás encontrarse en el templo, de camino a la Ciudad de Judá se detuvieron en el templo y, cuando paseaban por sus patios, imaginad cuál sería su sorpresa y asombro cuando reconocieron la voz del joven extraviado y lo vieron sentado entre los maestros del templo.

^{125:6.5 (1384.1)} José se quedó sin habla, pero María dio rienda suelta a sus temores y a la ansiedad por largo tiempo reprimidos y, corriendo apresurada hacia el joven, que se había levantado en ese momento para saludar a sus sorprendidos padres, le dijo: “Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Hace ya más de tres días que tu padre y yo te buscamos afligidos. ¿Qué te ha llevado a abandonarnos?”. Fue un momento tenso. Todas las miradas se volvieron hacia Jesús para oír lo que iba a decir. Su padre lo miraba reprobándolo, pero no dijo nada.

^{125:6.6 (1384.2)} Es preciso recordar que se suponía que Jesús era un hombre joven. Había completado la escolarización normal de un niño, había sido reconocido como hijo de la ley y había recibido la consagración como ciudadano de Israel. Y, sin embargo, su madre lo reprendía severamente delante de toda la gente allí congregada, justo en el medio de la iniciativa más seria y sublime de su joven vida, poniendo así fin de forma lamentable a una de las mayores oportunidades que jamás había tenido de enseñar la verdad, de predicar la rectitud y de revelar el carácter amoroso de su Padre de los cielos.

^{125:6.7 (1384.3)} Pero el joven estuvo a la altura de la ocasión. Si consideráis de manera imparcial todos los factores que se combinaron para dar origen a esta situación, estaréis mejor preparados para comprender la sensatez de la respuesta del muchacho a la reprimenda no intencionada de su madre. Tras un momento de reflexión, Jesús le dijo: “¿Por qué me habéis buscado tanto tiempo? ¿No os imaginabais que me hallaríais en la casa de mi Padre al haber llegado el momento de que me ocupe de los asuntos de mi Padre?”.

^{125:6.8 (1384.4)} Todos se quedaron atónitos ante la manera de hablar del muchacho y, en silencio, se retiraron dejándolo a solas con sus padres. El joven mitigó inmediatamente la embarazosa situación que se había creado entre los tres diciendo apaciblemente: “Vamos, padres míos, nadie ha hecho nada sin pensar que hacía lo mejor. Nuestro Padre de los cielos ha ordenado estas cosas; marchemos a casa”.

^{125:6.9 (1384.5)} Partieron en silencio y llegaron a Jericó por la noche. Solo se detuvieron una vez y fue en la cima del Monte de los Olivos, donde el joven levantó su báculo hacia el cielo y, temblando de los pies a la cabeza bajo el arrebató de una intensa emoción, dijo: “¡Oh Jerusalén, Jerusalén, y su gente, ¡cuán esclavos sois, sometidos al yugo romano y víctimas de vuestras propias tradiciones, pero volveré para purificar el templo y librar a mi pueblo de esta servidumbre!”.

^{125:6.10 (1384.6)} Durante los tres días de viaje hasta Nazaret, Jesús habló poco; tampoco sus padres hablaron mucho en su presencia. Estaban realmente desconcertados ante la conducta de su hijo primogénito, pero sí atesoraban sus palabras en su corazón, aunque no pudieran comprender del todo su significado.

^{125:6.11 (1384.7)} Al llegar a casa, Jesús se dirigió brevemente a sus padres, confirmándoles su afecto y dándoles a entender que no tenían nada que temer, puesto que no volvería a darles ningún motivo para que se sintieran apenados por su comportamiento. Concluyó esta crucial afirmación diciendo: “Aunque debo hacer la voluntad de mi Padre de los cielos, también obedeceré a mi padre terrenal. Aguardaré a que llegue mi hora”.

^{125:6.12 (1384.8)} Aunque Jesús, en su mente, se negaba muchas veces a *dar su aprobación* al bien intencionado pero errado empeño de sus padres por dictarle el curso de sus pensamientos o por establecer el plan de su tarea en la tierra, no obstante, de cualquier modo que fuese consecuente con su compromiso de hacer la voluntad de su Padre del Paraíso, *se atenía* aiosamente a los deseos de su padre terrenal y a las costumbres de su familia carnal. Incluso cuando no podía darles su aprobación, hacía todo lo posible por avenirse a ellos. Era un experto en la cuestión de adaptar el compromiso al que se debía con sus obligaciones de lealtad a la familia y de servicio social.

^{125:6.13 (1385.1)} José estaba perplejo, pero María, una vez que reflexionó sobre lo sucedido, se sintió reconfortada, concluyendo que las palabras de Jesús en el Monte de los Olivos eran proféticas de la misión mesiánica de su hijo como libertador de Israel. Se aprestó con renovadas fuerzas a modelar los pensamientos de Jesús de acuerdo a los cauces nacionalistas y patrióticos, y recurrió a la ayuda de su hermano, el tío favorito de Jesús; e, igualmente, en todo lo posible, la madre de Jesús emprendió la tarea de preparar a su hijo primogénito para que asumiera el liderazgo de quienes querían restaurar el trono de David y deshacerse así para siempre del yugo político al que los gentiles los sometían.

Escrito 126

Los dos años cruciales

^{126:0.1 (1386.1)} De todas las experiencias de Jesús en la tierra, las vividas durante su decimocuarto y decimoquinto años de vida fueron las más cruciales. Estos dos años, después de que comenzara a tomar conciencia de su divinidad y de su destino,

y antes de que lograra un alto grado de comunicación con su modelador interior, fueron los más difíciles de su intensa vida en Urantia. Para Jesús, este período de dos años significó una gran prueba, una verdadera tentación. Ningún joven humano en su paso por las primeras confusiones y los problemas de adaptación de la adolescencia experimentó nunca una prueba más decisiva que la que Jesús atravesó durante su transición desde la niñez a la edad adulta temprana.

^{126:0.2 (1386.2)} Este importante período en el desarrollo juvenil de Jesús comenzó con la finalización de la visita a Jerusalén y su regreso a Nazaret. Al principio, María se encontraba feliz con la idea de haber recuperado a su hijo una vez más, de que Jesús hubiese vuelto al hogar para ser un hijo obediente —no es que antes no lo fuera— y que en lo sucesivo sería más receptivo a los planes que ella había dispuesto para su vida futura. Pero María no iba a sentir por mucho tiempo el solaz de aquella ilusión materna ni de su desapercibido orgullo familiar; muy pronto estaría aún incluso más desencantada. El muchacho estaba cada vez más en la compañía de su padre; acudía cada vez menos a ella con sus problemas, a la vez que paulatinamente tenían más dificultades para entender su frecuente alternancia entre los asuntos de este mundo y su reflexión sobre la relación con los asuntos de su Padre. Francamente, no lo entendían, pero sentían por él un amor genuino.

^{126:0.3 (1386.3)} Conforme Jesús crecía, su compasión y amor por el pueblo judío se hacían más profundos, pero, con el paso de los años, se iba desarrollando progresivamente en su mente un sentimiento de justa indignación contra la presencia en el

templo del Padre de los sacerdotes designados políticamente. Tenía un gran respeto por los fariseos sinceros y los escribas honestos, pero sentía un gran desprecio por los fariseos hipócritas y los teólogos deshonestos; miraba con desdén a todos aquellos líderes religiosos que no eran sinceros. Cuando examinaba con detenimiento a los dirigentes de Israel, se sentía tentado de mostrarse favorable a la posibilidad de convertirse en el Mesías esperado por los judíos, pero nunca sucumbió a tal tentación.

126:0.4 (1386.4) El relato de sus proezas entre los sabios del templo de Jerusalén resultó gratificante para todo Nazaret, particularmente para sus antiguos maestros de la escuela de la sinagoga. Durante algún tiempo, los elogios que se brindaba a Jesús estuvieron en los labios de todos. El pueblo entero se hacía eco de la sabiduría del joven y su encomiable comportamiento, y pronosticaban que estaba destinado a convertirse en un gran líder de Israel; por fin saldría de Nazaret de Galilea un maestro verdaderamente grande. Y todos esperaban deseosos el momento en el que cumpliera los quince años para que se le pudiera permitir leer las Escrituras de forma regular en la sinagoga el día del *sabbat*.

1. SU DECIMOCUARTO AÑO (AÑO 8 D. C.)

126:1.1 (1387.1) Este es el año natural de su decimocuarto cumpleaños. Se había convertido en un buen fabricante de yugos y trabajaba bien tanto la lona como el cuero. También se estaba volviendo rápidamente un experto carpintero y ebanista. Este verano hizo frecuentes visitas a la cima de la colina situada al noroeste de Nazaret para orar y meditar. Paulatinamente, iba

tomando más conciencia de la naturaleza de su ministerio de gracia en la tierra.

^{126:1.2 (1387.2)} Hacía poco más de cien años, esta colina había sido el “alto lugar de Baal”, y ahora era la tumba de Simeón, un renombrado santo varón de Israel. Desde la cumbre de la colina de Simeón, Jesús podía divisar Nazaret y sus alrededores. Desde ahí contemplaba Megido y recordaba la historia del ejército egipcio que consiguió allí su primera gran victoria en Asia, y cómo, posteriormente, un ejército semejante derrotó a Josías, el rey de Judea. No lejos de allí podía divisar Taanac, donde Débora y Barac derrotaron a Sísara. En la distancia podía ver las colinas de Dotán donde, según se le había enseñado, los hermanos de José lo vendieron como esclavo a los egipcios. Luego, al dirigir la mirada hacia Ebal y Gerizim, evocaba las tradiciones de Abraham, Jacob y Abimelec. Y así rememoraba y pensaba detenidamente en los acontecimientos históricos y tradicionales del pueblo de su padre José.

^{126:1.3 (1387.3)} Prosiguió sus cursos avanzados de lectura bajo la guía de los profesores de la sinagoga e, igualmente, continuó con la educación familiar de sus hermanos y hermanas conforme estos llegaban a la edad adecuada.

^{126:1.4 (1387.4)} Al principio de este año, José dispuso que los ingresos procedentes de sus propiedades de Nazaret y Cafarnaúm se reservaran para pagar el largo plan de estudios de Jesús en Jerusalén; se había previsto que Jesús iría a Jerusalén en agosto del año siguiente cuando cumpliera los quince años.

^{126:1.5 (1387.5)} Hacia comienzos de este año, José y María albergaban ya, con frecuencia, sus dudas sobre el destino de su hijo primogénito. Era de hecho un muchacho brillante y amable, pero muy difícil de comprender, muy complicado de dilucidar; y, además, nunca había sucedido nada extraordinario o milagroso. Decenas de veces, su madre, orgullosa, estuvo en ansiosa expectativa, esperando ver a su hijo efectuar algún acto milagroso o sobrehumano, pero sus esperanzas siempre acababan en una dolorosa decepción. Y todo esto la desalentaba, incluso la descorazonaba. Los devotos religiosos de aquellos días creían realmente que los profetas y los hombres de la promesa demostraban siempre su vocación y establecían su autoridad divina realizando milagros y obrando prodigios. Sin embargo, Jesús no hacía nada de estas cosas; por lo que la confusión de sus padres aumentaba constantemente cuando reflexionaban sobre su futuro.

^{126:1.6 (1387.6)} La mejora de las condiciones económicas de la familia de Nazaret se reflejaba de múltiples maneras en el hogar y, especialmente, en el incremento del número de tablillas blancas y lisas que se usaban como pizarras para escribir con un carboncillo. A Jesús también se le permitió reanudar sus clases de música; era muy aficionado a tocar el arpa.

^{126:1.7 (1387.7)} En verdad se puede decir que, a lo largo de este año, Jesús “creció en gracia ante los hombres y ante Dios”. Las perspectivas de la familia parecían buenas y el futuro se presentaba prometedor.

2. LA MUERTE DE JOSÉ

126:2.1 (1388.1) Todo iba bien hasta aquel fatídico martes, 25 de septiembre, cuando un mensajero de Séforis trajo a esta casa de Nazaret la trágica noticia de que José, mientras trabajaba en la residencia del gobernador, había resultado gravemente herido por la caída de una grúa. De camino a la casa de José, el mensajero se había detenido en el taller para informar a Jesús del accidente de su padre, y los dos juntos fueron a la casa para comunicarle a María la triste noticia. Jesús deseaba ir de inmediato al lado de su padre, pero María no quería hacer oído a nada que no fuese su deber de apresurarse para estar junto a su marido. Al no conocer la seriedad de sus heridas, dispuso que Santiago, que tenía entonces diez años de edad, la acompañara a Séforis y que Jesús permaneciera en la casa con los niños más pequeños hasta su regreso. Si bien, antes de que llegara María, José ya había fallecido como consecuencia de sus lesiones. Lo trajeron a Nazaret y, al día siguiente, fue enterrado con sus padres.

126:2.2 (1388.2) Justo en el momento en el que las perspectivas eran buenas y el futuro se vislumbraba prometedor, el infortunio se cebó cruelmente con el padre de esta familia de Nazaret. Los asuntos de este hogar se vieron trastocados, y todos los planes relacionados con Jesús y su futura educación quedaron deshechos. Este joven carpintero, que acababa de cumplir catorce años, despertó a la conciencia de que no solo tenía que llevar a cabo la tarea que su Padre celestial le había encomendado de revelar la naturaleza divina en la tierra y en la carne, sino que su joven naturaleza humana debía igualmente asumir la responsabilidad de ocuparse de su madre, viuda, y de sus siete hermanos y hermanas, no contando con la hermana que aún estaba por nacer. El joven de Nazaret se tornó entonces

en el único apoyo y consuelo de esta familia tan súbitamente afligida. De este modo, se permitió que esos hechos de orden natural ocurrieran en Urantia, y que iban a obligar al joven de destino a contraer bien pronto unas obligaciones enormes, pero sumamente instructivas y prácticas, al tener que convertirse en el padre de una familia humana, en el padre de sus propios hermanos y hermanas, en el sostén y protector de su madre, en el custodio del hogar de su padre, el único hogar que llegaría a conocer mientras permaneció en este mundo.

126:2.3 (1388.3) Jesús aceptó gustosamente las responsabilidades que recayeron sobre él de forma tan repentina y cumplió con ellas fielmente hasta el final. Al menos, aunque de forma trágica, se había dado solución a un gran problema y a un inconveniente que se preveía en su vida: no se suponía ya que debía ir a Jerusalén para estudiar con los rabinos. Siempre fue verdad que Jesús “no se instruyó a los pies de nadie”. Estaba siempre dispuesto a aprender incluso del más humilde de los pequeños, pero su autoridad para enseñar la verdad nunca provino de fuentes humanas.

126:2.4 (1388.4) Aún no sabía nada de la visita de Gabriel a su madre antes de su nacimiento; únicamente la conoció por Juan el día de su bautismo, al comienzo de su ministerio público.

126:2.5 (1388.5) A medida que trascurrían los años, este joven carpintero de Nazaret juzgaba cada vez más el valor de las instituciones sociales y de las costumbres religiosas aplicando un test invariable: ¿Qué hacen por el alma humana? ¿Acercan Dios al hombre? ¿Acercan el hombre a Dios? Aunque este joven no se olvidaba completamente de los aspectos recreativos y sociales de la vida, dedicaba su tiempo y sus energías, cada

vez más, a conseguir sus dos únicos objetivos: cuidar de su familia y prepararse para hacer en la tierra la voluntad divina de su Padre.

^{126:2.6 (1389.1)} Este año, los vecinos adquirieron la costumbre de pasarse por su casa en las noches de invierno para escuchar a Jesús tocar el arpa, oír sus historias (el muchacho era un hábil narrador) y escucharlo leer las Escrituras en griego.

^{126:2.7 (1389.2)} Las cuestiones económicas de la familia continuaron yendo bastante bien, porque había una gran suma de dinero en el momento de la muerte de José. Jesús no tardó en demostrar que poseía un agudo sentido para los negocios y sagacidad en los temas pecuniarios. Era desprendido, pero austero; ahorrativo, aunque generoso; y demostró ser un administrador prudente y eficaz de la herencia de su padre.

^{126:2.8 (1389.3)} Mas a pesar de todo lo que Jesús y los vecinos de Nazaret pudieran hacer para traer alegría a la casa, María, e incluso los niños, estaban sumidos en la pena. José ya no estaba. Había sido un marido y un padre extraordinario, y todos lo extrañaban. Y su muerte les parecía todavía más trágica al pensar que no habían podido hablar con él o recibir su última bendición.

3. SU DECIMOQUINTO AÑO (AÑO 9 D. C.)

^{126:3.1 (1389.4)} A mediados de este decimoquinto año —contamos el tiempo de acuerdo con el calendario del siglo XX y no según el año judío—, Jesús ya había asumido firmemente la gestión de los asuntos de su familia. Antes de finalizar este año, los ahorros casi habían desaparecido y tuvieron que enfrentarse a

la necesidad de vender una de las casas de Nazaret que José poseía en sociedad con su vecino Jacob.

^{126:3.2 (1389.5)} La noche del miércoles 17 de abril, del año 9, nació Rut, la pequeña de la familia y, en la medida de sus posibilidades, Jesús procuró sustituir a su padre, alentando y cuidando a su madre durante esta difícil y especialmente triste experiencia. Por casi una veintena de años (hasta que empezó su ministerio público), ningún padre podría haber amado y cuidado a su hija con mayor cariño y devoción que lo hizo Jesús con la pequeña Rut. Fue igualmente un buen padre para todos los demás miembros de su familia.

^{126:3.3 (1389.6)} A lo largo de este año, Jesús compuso la oración que enseñaría después a sus apóstoles, y que muchos conocen con el nombre de “La oración del Señor”. En cierto modo, se desarrolló a partir de devociones en familia, que tenían muchas fórmulas de alabanza y varias oraciones formales. Tras la muerte de su padre, Jesús intentó enseñar a los niños mayores a que, en sus oraciones, se expresaran de forma personal — como él tanto disfrutaba haciendo—, pero no alcanzaban a comprender sus consideraciones e invariablemente recurrían de nuevo a las oraciones aprendidas de memoria. En su empeño por estimular a sus hermanos y hermanas de mayor edad a que oraran de forma personal, Jesús trataba de guiarlos sugiriéndoles expresiones y, en poco tiempo, ocurrió que, sin intención alguna por su parte, todos ellos usaban una forma de orar basada en gran medida en las expresiones que Jesús les había sugerido.

^{126:3.4 (1389.7)} Jesús acabó por renunciar a la idea de que cada miembro de la familia dijera sus oraciones de forma espontánea

y, un día de octubre, al final de la tarde, se sentó cerca de la pequeña pero robusta lámpara situada sobre una mesa de piedra de baja altura y, en una tablilla de cedro pulido de menos de cincuenta centímetros por cada lado, escribió, con un trozo de carboncillo, la oración que llegaría a convertirse en algo habitual en las peticiones de la familia.

^{126:3.5 (1389.8)} Este año Jesús estuvo muy preocupado por los desconcertantes pensamientos que lo acuciaban. Sus responsabilidades familiares habían tenido el efecto de alejarlo, en gran medida, de su idea de realizar de inmediato cualquier plan en respuesta al mandato recibido, en la aparición tenida en Jerusalén, para que “se ocupara de los asuntos de su Padre”. Jesús concluía con razón que velar por la familia de su padre terrenal debía primar sobre cualquier otro deber, que mantener a su familia debía ser su primera prioridad.

^{126:3.6 (1390.1)} En el transcurso de este año, Jesús encontró un pasaje en el llamado Libro de Enoc que le influyó más tarde para adoptar la expresión “Hijo del Hombre” y que designaría su misión de gracia en Urantia. Había examinado a fondo la idea del Mesías judío y estaba firmemente convencido de que él no iba a ser ese Mesías. Anhelaba ayudar al pueblo de su padre, pero nunca pensó liderar los ejércitos judíos y acabar con la dominación extranjera que sufría Palestina. Sabía que nunca se sentaría en el trono de David en Jerusalén. Tampoco creía que su misión consistía en ser el libertador espiritual o el maestro moral exclusivamente del pueblo judío. De ninguna manera, pues, podía ser su misión en la vida dar cumplimiento a los profundos deseos y a las supuestas profecías mesiánicas de las escrituras hebreas; al menos, no de la manera en la que los

judíos entendían estas predicciones de los profetas. Asimismo, estaba seguro de que nunca aparecería como el Hijo del Hombre tal como lo describía el profeta Daniel.

^{126:3.7 (1390.2)} Pero, cuando le llegara la hora de salir al mundo como su maestro, ¿cómo se llamaría a sí mismo? ¿Qué afirmaciones debería hacer en relación a su misión? ¿Con qué nombre lo llamarían las personas que se convertirían en creyentes de sus enseñanzas?

^{126:3.8 (1390.3)} Mientras le daba vueltas a estos problemas en su cabeza, halló en la biblioteca de la sinagoga de Nazaret, entre los libros apocalípticos que había estado estudiando, un manuscrito llamado “El libro de Enoc”, y aunque estaba seguro de que el Enoc de los tiempos pasados no lo había escrito, le resultó fascinante, y lo leyó y releyó muchas veces. Había un pasaje que le impresionó particularmente; se trataba de aquel en el que aparecía la expresión “Hijo del Hombre”. El autor de dicho libro continuaba hablando de este Hijo del Hombre, describiendo la labor que habría que realizar en la tierra y explicando que, antes de descender a ella para traer la salvación a la humanidad, había recorrido los atrios de la gloria celestial con su Padre, el Padre de todos; y había dado la espalda a toda esta grandeza y gloria para descender a la tierra y proclamar la salvación a los mortales necesitados. Conforme Jesús leía estos pasajes (sabiendo bien que gran parte del misticismo oriental que se había entremezclado con estas enseñanzas era erróneo), percibía en su corazón y aceptaba en su mente que, de todas las predicciones mesiánicas de las escrituras hebreas y de todas las teorías sobre el libertador judío ninguna estaba tan cerca de la verdad como este relato inserto en el Libro de Enoc, tan solo

parcialmente fidedigno; y allí y entonces tomó la determinación de adoptar de forma inicial el nombre de “Hijo del Hombre”. Y esto fue lo que hizo al comenzar después su ministerio público. Jesús poseía una inequívoca capacidad para reconocer la verdad y nunca dudaba en abrazarla, fuese cual fuese la fuente de la que emanase.

^{126:3.9 (1390.4)} Para entonces, Jesús tenía bien resueltas muchas cuestiones relacionadas con su futura labor en el mundo, pero no mencionó nada de estas cosas a su madre, que continuaba aún aferrada a la idea de que él era el Mesías judío.

^{126:3.10 (1390.5)} Jesús experimentó en estos años jóvenes un gran desconcierto. Habiendo resuelto de alguna manera la naturaleza de su misión en la tierra, “ocuparse de los asuntos de su Padre” —anunciar la naturaleza amorosa de su Padre a toda la humanidad— empezó a reflexionar una vez más sobre las múltiples afirmaciones de las escrituras en relación a la venida de un libertador nacional, fuese un rey o un maestro judío. ¿A qué se referían estas profecías? ¿No era él judío?, ¿o sí lo era? ¿Era él o no de la casa de David? Su madre afirmaba que sí; su padre había determinado que no. Él había concluido que no lo era. Pero, ¿habían confundido los profetas la naturaleza y la misión del Mesías?

^{126:3.11 (1391.1)} Después de todo, ¿podría su madre tener razón? En la mayoría de las cuestiones, cuando en el pasado habían surgido diferencias de opiniones, era ella quien había tenido la razón. Si fuese él un nuevo maestro y *no* el Mesías, ¿cómo podría reconocer al Mesías judío si este apareciese en Jerusalén durante el tiempo de su misión en la tierra? y, también, ¿cuál debería ser su relación con este Mesías judío? Y, tras haber

emprendido su misión de vida, ¿cuál debería ser su relación con su familia?, ¿con la comunidad y la religión judías?, ¿con el Imperio romano?, ¿con los gentiles y sus religiones? El joven galileo daba vueltas en su mente a cada una de estas cruciales cuestiones, y las analizaba con detenimiento mientras continuaba trabajando en el banco de carpintero, ganándose laboriosamente la vida y sustentando a su madre y a otras ocho bocas hambrientas.

126:3.12 (1391.2) Antes de terminar este año, María vio que los fondos de la familia disminuían. Pasó la venta de las palomas a Santiago. Poco después, compraron una segunda vaca y, con la ayuda de Miriam, comenzaron a vender leche a sus vecinos de Nazaret.

126:3.13 (1391.3) Sus profundos períodos de meditación, sus frecuentes desplazamientos a la cima de la colina para orar y las muchas extrañas ideas que de vez en cuando exponía inquietaban mucho a su madre. En ocasiones pensaba que el joven estaba fuera de sí, y luego apaciguaba sus temores, recordando que, después de todo, era un hijo de la promesa y, de alguna manera, diferente de los otros jóvenes.

126:3.14 (1391.4) Pero Jesús estaba aprendiendo a no expresar todos sus pensamientos, a no comunicar todas sus ideas al mundo, ni siquiera a su propia madre. A partir de este año, Jesús, sistemáticamente, fue dejando de desvelar lo que pasaba por su mente; es decir, hablaba menos de aquellas cosas que las personas normales no podían alcanzar a comprender y que podían llevar a que lo considerasen como alguien raro o diferente de la gente ordinaria. En apariencia, se volvió una persona corriente y convencional, aunque sí anhelaba encontrar

a alguien que pudiera entender sus problemas. Ansiaba tener un amigo fiel en quien confiar, pero estos problemas eran demasiado complejos para ser comprendidos por alguien de naturaleza humana. El carácter único de esta excepcional situación le compelmía a soportar el peso de su carga en soledad.

4. EL PRIMER SERMÓN EN LA SINAGOGA

^{126:4.1 (1391.5)} Con la llegada de su decimoquinto cumpleaños, Jesús podía ocupar oficialmente el púlpito de la sinagoga el día del *sabbat*. En muchas ocasiones anteriores, cuando faltaban oradores, se le había pedido que leyera las Escrituras, pero había llegado el día en el que, de acuerdo con la ley, Jesús podía officiar el servicio. Así pues, el primer *sabbat* tras cumplir los quince años, el jazán dispuso que Jesús oficiara los servicios matutinos de la sinagoga, y, cuando todos los fieles de Nazaret se habían congregado, el joven, habiendo escogido unos pasajes de las Escrituras, se levantó y comenzó a leer:

^{126:4.2 (1391.6)} “El espíritu del Señor Dios está sobre mí, por cuanto el Señor me ha ungido; me ha enviado para traer buenas nuevas a los mansos, para vendar a los quebrantados de corazón, para pregonar la libertad a los cautivos y para poner en libertad a los presos espirituales; para predicar el año de la buena voluntad de Dios y el día del juicio de nuestro Dios; para consolar a todos los afligidos, para darles esplendor en lugar de ceniza, el aceite de gozo en lugar de luto, un canto de alabanza en lugar del espíritu angustiado, para que puedan ser llamados árboles de justicia, el plantío del Señor, para gloria suya”.

^{126:4.3 (1392.1)} “Buscad el bien y no el mal para que podáis vivir, y así el Señor, el Dios de los ejércitos, estará con vosotros.

Aborreced el mal y amad el bien; y poned juicio en la puerta. Quizás el Señor Dios tendrá piedad del remanente de José”.

^{126:4.4 (1392.2)} “Lavaos y limpiaos; quitad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo y aprended a hacer el bien; buscad la justicia, socorred al agraviado. Defended al huérfano y amparad a la viuda”.

^{126:4.5 (1392.3)} “¿Con qué me presentaré ante el Señor, para inclinarme ante el Señor de toda la tierra? ¿Vendré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agradará el Señor de millares de carneros, de decenas de millares de ovejas o de ríos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi transgresión, el fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma? ¡No!, porque el Señor nos ha mostrado, oh hombres, lo que es bueno. ¿Y qué pide el Señor de vosotros sino que obréis con justicia, que améis la misericordia y que caminéis humildemente con vuestro Dios?”.

^{126:4.6 (1392.4)} “¿Con quién, pues, haréis semejante a Dios que está sentado sobre el círculo de la tierra? Levantad en alto vuestros ojos y mirad quién ha creado todos estos mundos, quién saca y cuenta su ejército y los llama a todos por su nombre. Él obra estas cosas por la grandeza de su fuerza y por el poder de su dominio, ninguno fallará. Él da esfuerzo al débil y multiplica las fuerzas de los que están cansados. No temáis, porque estoy con vosotros; no desmayéis, porque yo soy vuestro Dios. Os esforzaré y os ayudaré; sí, os sustentaré con la diestra de mi justicia, porque yo soy el Señor vuestro Dios. Y os sostendré de la mano derecha, diciéndoos: no temáis, porque yo os ayudaré”.

^{126:4.7 (1392.5)} “Y vosotros sois mis testigos, dice el Señor, y mi siervo que yo he escogido para que todos me conozcáis y creáis y entendáis que yo soy el Eterno. Yo, yo mismo, soy el Señor, y fuera de mí no hay quien salve”.

^{126:4.8 (1392.6)} Y, tras haber terminado de leer, se sentó, y la gente se fue a sus casas reflexionando sobre las palabras que tan lleno de gracia les había leído. Sus conciudadanos nunca le habían visto tan magníficamente solemne; nunca le habían oído hablar con aquella voz tan seria y sincera; nunca lo habían visto tan pujante y decidido, con tanta autoridad.

^{126:4.9 (1392.7)} Este *sabbat* por la tarde, Jesús subió a la colina de Nazaret con Santiago y, cuando regresaron a casa, con un carboncillo, sobre dos tablillas pulidas, escribió los Diez Mandamientos en griego. Más tarde, Marta coloreó y adornó estas tablillas, y, durante mucho tiempo, estuvieron colgadas en la pared, por encima del pequeño banco de trabajo de Santiago.

5. ANTE LAS DIFICULTADES ECONÓMICAS

^{126:5.1 (1392.8)} Poco a poco, Jesús y su familia volvieron a la vida sencilla de sus primeros años. Sus ropas e incluso su comida se hicieron más modestas. Tenían abundante leche, mantequilla y queso. Según la estación, disfrutaban de los productos de su huerto, pero cada mes que transcurría necesitaban practicar una mayor austeridad. Su desayuno era muy sencillo; reservaban su mejor comida para la cena. Sin embargo, la falta de recursos entre estos judíos no implicaba inferioridad social.

^{126:5.2 (1392.9)} Este joven prácticamente alcanzaba ya a comprender de qué modo vivían los hombres de su tiempo. Y la medida en

la que entendía la vida en el hogar, en el campo y en el taller se mostraría después en sus enseñanzas, las cuales revelan plenamente su estrecho contacto con la experiencia humana, en todas sus facetas.

126:5.3 (1392.10) El jazán de Nazaret continuaba aferrado a la idea de que Jesús se convertiría en un gran maestro, probablemente en el sucesor del renombrado Gamaliel de Jerusalén.

126:5.4 (1393.1) Aparentemente, todos los planes de Jesús en cuanto a su andadura se vieron frustrados. Según el curso de los acontecimientos, el futuro no parecía muy prometedor. Si bien, no flaqueó ni se desalentó. Siguió con su vida, día tras día, desempeñando bien su deber presente y cumpliendo fielmente las responsabilidades *inmediatas* de su situación en la vida. La vida de Jesús constituye un perdurable consuelo para todos aquellos idealistas desencantados.

126:5.5 (1393.2) El salario normal de un día de trabajo de un carpintero iba reduciéndose lentamente. Hacia finales de este año, trabajando desde el amanecer a la puesta de sol, Jesús podía ganar el equivalente de veinticinco céntimos. Al año siguiente, les resultó difícil pagar los impuestos civiles, por no mencionar las cuotas de la sinagoga y el impuesto de medio siclo que se daba al templo. Durante este año, el recaudador intentó sacarle a Jesús otros impuestos, amenazándole incluso con llevarse su arpa.

126:5.6 (1393.3) Temiendo que el ejemplar de las Escrituras en griego pudiera ser descubierto y confiscado por los cobradores de impuestos, Jesús, el día de su decimoquinto cumpleaños, lo

donó a la biblioteca de la sinagoga de Nazaret, como su ofrenda de madurez al Señor.

126:5.7 (1393.4) La mayor conmoción de su decimoquinto año le sobrevino cuando Jesús fue a Séforis para recibir la resolución de Herodes en relación a la apelación interpuesta ante él, por la disputa sobre la cantidad de dinero que se le debía a José en el momento de su muerte por accidente. Jesús y María tenían esperanzas de recibir una considerable suma de dinero, pero el tesorero de Séforis les había ofrecido una cantidad insignificante. Los hermanos de José habían apelado ante el mismo Herodes, y ahora se encontraba Jesús en el palacio cuando oyó a Herodes decretar que a su padre no se le debía nada. Debido a esta decisión tan injusta, Jesús nunca más volvió a confiar en Herodes Antipas. No es de extrañar que en una ocasión se refiriera a él como “ese zorro”.

126:5.8 (1393.5) Durante este año y los siguientes, el minucioso trabajo en el banco de carpintero privó a Jesús de la posibilidad de mezclarse con los viajeros de las caravanas. Su tío ya se había hecho cargo de la tienda de suministros de la familia, y Jesús trabajaba enteramente en el taller de la casa, donde estaba cerca para ayudar a María con la familia. Por esta época, comenzó a enviar a Santiago a la zona de las caravanas para recabar información sobre lo que sucedía en el mundo, buscando con ello mantenerse al corriente de las noticias del día.

126:5.9 (1393.6) A medida que crecía hacia la edad adulta, pasó por los mismos conflictos y confusiones de cualquier joven ordinario de épocas anteriores y posteriores. Y la ardua experiencia de mantener a su familia resultó en efecto una

salvaguada frente al hecho de tener demasiado tiempo que dedicar a la meditación ociosa o a la complacencia mística.

^{126:5.10 (1393.7)} En este año, Jesús arrendó una gran porción de terreno justo al norte de su casa, que se parceló para convertirlo en un huerto familiar. Cada uno de los niños mayores tenía su propio huerto individual, y entre ellos se entabló una entusiasta competencia respecto a sus labores agrícolas. Durante la temporada de cultivo de las hortalizas, el hermano mayor pasaba diariamente algún tiempo trabajando con sus hermanos y hermanas menores en el huerto, y, cuando lo hacía, numerosas veces albergó el deseo de vivir todos juntos en una granja en el campo donde poder disfrutar de la libertad de una vida sin obstáculos. Pero no se hallaban en el campo; y Jesús, que era un joven muy práctico a la vez que idealista, abordó los problemas con energía e inteligencia conforme se le presentaban, e hizo todo lo que estuvo a su alcance para que él y su familia se amoldasen a las realidades de su situación y, dentro de su condición, poder lograr la mayor satisfacción posible de sus anhelos individuales y colectivos.

^{126:5.11 (1393.8)} Hubo un momento en el que Jesús abrigó vagamente la esperanza de reunir los recursos suficientes, siempre que pudieran cobrar la importante cantidad de dinero que le debían a su padre por sus trabajos en el palacio de Herodes, para acometer la compra de una pequeña granja. Había considerado seriamente trasladar a su familia al campo, pero ante la negativa de Herodes de pagarles lo que se le adeudaba a José, renunciaron a sus pretensiones de ser propietarios de una casa en el campo. Estando así las cosas, se las arreglaron para disfrutar de muchas de las experiencias de la vida rural; en

aquel momento tenían, además de las palomas, tres vacas, cuatro ovejas, una manada de pollos, un asno y un perro. Incluso los más pequeños tenían sus propias obligaciones que realizar de forma habitual, dentro del bien organizado sistema que guiaba la vida hogareña de esta familia de Nazaret.

^{126:5.12 (1394.1)} Al término de su decimoquinto año de vida, concluyó la travesía de Jesús por un arriesgado y difícil período de la existencia humana, ese momento de transición entre los años más placenteros de la infancia y la conciencia de la inminente edad adulta, con su aumento de responsabilidades y oportunidades para adquirir una mayor experiencia en el desarrollo de un carácter noble. Había acabado su periodo de crecimiento mental y físico, y empezaba ya la verdadera andadura de este joven de Nazaret.

Escrito 127

Sus años adolescentes

^{127:0.1 (1395.1)} Al principiar sus años adolescentes, Jesús se encontró como la cabeza y el único sostén de una familia numerosa. Pocos años tras la muerte de su padre, habían perdido todas sus propiedades. Con el paso del tiempo, se volvió cada vez más consciente de su preexistencia; al mismo tiempo, empezó a comprender de forma más plena que estaba presente en la tierra y en la carne con el fin expreso de revelar a su Padre del Paraíso a los hijos de los hombres.

^{127:0.2 (1395.2)} Ningún adolescente que haya vivido o llegue alguna vez a vivir en este o en cualquier otro mundo ha tenido ni tendrá nunca que resolver problemas más serios ni dilucidar dificultades más complejas. Ningún joven de Urantia estará

nunca destinado a pasar por unos conflictos tan difíciles ni por unas situaciones tan comprometidas como las que el mismo Jesús tuvo que soportar, durante ese extenuante periodo comprendido entre sus quince y sus veinte años de edad.

^{127:0.3 (1395.3)} Así, tras haber probado la experiencia real de vivir estos años adolescentes en un mundo aquejado por el mal y consternado por el pecado, el Hijo del Hombre alcanzó a tener un conocimiento completo de las vivencias experimentadas por los jóvenes de todos los ámbitos de Nebadón, convirtiéndose por ello, y para siempre, en el amparo de todos los adolescentes afligidos y desconcertados de todos los tiempos y de todos los mundos del universo local que busquen comprensión.

^{127:0.4 (1395.4)} Lenta, pero claramente, y mediante una experiencia real, este Hijo divino *está ganando* su derecho a convertirse en el soberano de su universo, en el gobernante supremo e incuestionable de todas las inteligencias creadas de todos los mundos del universo local, en el comprensivo refugio de los seres de todas las eras, cualquiera que sea el grado de sus capacidades y experiencias personales.

1. SU DECIMOSEXTO AÑO (AÑO 10 D. C.)

^{127:1.1 (1395.5)} El Hijo encarnado pasó por la infancia y experimentó una niñez sin incidentes. Luego emergió de la difícil y comprometida etapa de transición entre la infancia y la edad adulta temprana, y se convirtió en el Jesús adolescente.

^{127:1.2 (1395.6)} Este año alcanzó su pleno desarrollo físico. Era un joven viril y apuesto. Se volvió cada vez más formal y serio, pero era afable y comprensivo. Tenía una mirada amable pero

penetrante; su sonrisa era siempre cautivadora y reconfortante. Su voz era armónica pero con autoridad; su saludo, cordial pero sin afectación. Siempre, incluso en sus relaciones más habituales con otras personas, parecía evidenciarse el indicio de una doble naturaleza: la humana y la divina. Siempre mostraba esta combinación del amigo comprensivo y del maestro con autoridad. Y estos rasgos de su persona comenzaron pronto a manifestarse, incluso en estos años adolescentes.

^{127:1.3 (1395.7)} Este joven, físicamente fuerte y robusto, había logrado igualmente el pleno desarrollo de su intelecto humano, no la experiencia plena del pensamiento humano, sino la plena capacidad para tal evolución intelectual. Poseía un cuerpo sano y bien proporcionado, una mente hábil y analítica, un talante amable y compasivo, un temperamento un tanto fluctuante pero resuelto, rasgos todos que estaban conformándole como persona fuerte, impresionante y atractiva.

^{127:1.4 (1396.1)} Con el paso del tiempo, más difícil les resultaba a su madre y a sus hermanos y hermanas entenderle; estaban inciertos en cuanto a sus afirmaciones e interpretaban mal sus actos. Ninguno estaba en condiciones de comprender la vida de su hermano mayor, porque su madre les había dado a entender que estaba destinado a ser el libertador del pueblo judío. Una vez que María les había hecho estas insinuaciones como secretos de familia, imaginad su confusión cuando Jesús desmentía con claridad todas estas ideas e intenciones.

^{127:1.5 (1396.2)} Este año, Simón empezó a ir a la escuela, y se vieron obligados a vender otra casa. Santiago se encargó ahora de la enseñanza de sus tres hermanas, dos de las cuales eran lo

bastante mayores como para comenzar estudios más serios. En cuanto Rut creció, Miriam y Marta se hicieron cargo de ella. Por lo común, las hijas de las familias judías recibían poca educación, pero Jesús sostenía (y su madre estaba de acuerdo) que las niñas tenían que ir a la escuela tal como lo hacían los niños y, puesto que en la escuela de la sinagoga no las admitían, lo único factible era crear una en el hogar, expresamente para ellas.

127:1.6 (1396.3) A lo largo de todo este año, Jesús estuvo muy sujeto a su banco de carpintero. Tenía, por fortuna, mucho trabajo; realizaba su oficio con tal excelencia que, aunque la faena escasease en aquella región, nunca permanecía inactivo. A veces, tenía tanto que hacer que Santiago le ayudaba.

127:1.7 (1396.4) Hacia finales de este año, había casi tomado la decisión de, tras haberse ocupado de sus hermanos y verlos casados, comenzar con su obra pública siendo maestro de la verdad y revelando al mundo al Padre celestial. Sabía que no iba a convertirse en el Mesías judío esperado, y llegó a la conclusión de que era prácticamente inútil tratar estos asuntos con su madre; optó por dejar que albergara las ideas que eligiera tener, puesto que todo lo que él le había dicho en el pasado había tenido poco o ningún efecto en ella; recordaba que su padre nunca había podido decir nada que la hiciera cambiar de parecer. A partir de este año, habló cada vez menos con su madre, o con cualquier otra persona, sobre estas cuestiones. Su misión era tan singular que nadie en la tierra podía aconsejarle respecto a su consecución.

127:1.8 (1396.5) A pesar de su juventud, Jesús era un auténtico padre para su familia; pasaba todo el tiempo posible con los

pequeños, y ellos verdaderamente lo amaban. Su madre se afligía al verlo trabajar tan arduamente; le entristecía que estuviera día tras día afanado en la carpintería y ganando el sustento para la familia, en lugar de estar en Jerusalén estudiando con los rabinos, tal como con tanta ilusión habían planeado. Aunque había muchas cosas de su hijo que no alcanzaba a comprender, María lo amaba de verdad, y lo que más valoraba de él era su buena disposición para asumir la responsabilidad del hogar.

2. SU DECIMOSÉPTIMO AÑO (AÑO 11 D. C.)

^{127:2.1 (1396.6)} En este momento, existía una gran agitación, especialmente en Jerusalén y en Judea, en apoyo de una insumisión contra el pago de impuestos a Roma. Estaba brotando un fuerte partido nacionalista, que pronto se llamaría el partido de los zelotes. Los zelotes, a diferencia de los fariseos, no estaban dispuestos a aguardar la llegada del Mesías, sino que proponían llevar las cosas a un punto crítico mediante una revuelta política.

^{127:2.2 (1396.7)} Un grupo de sus organizadores llegó a Galilea procedente de Jerusalén, y estaban realizando buenos progresos hasta que llegaron a Nazaret. Cuando fueron a ver a Jesús, él los escuchó atentamente y les hizo muchas preguntas, pero rehusó unirse al partido. Declinó por completo desvelar las razones de su no adhesión, y su negativa tuvo el efecto de disuadir a muchos jóvenes de Nazaret como él para que tampoco se afiliaran.

^{127:2.3 (1397.1)} María no escatimó esfuerzos para inducirlo a que se afiliará, pero no pudo hacerlo ceder. Llegó incluso hasta el

extremo de darle a entender que su negativa a apoyar a la causa nacionalista, como ella se lo pedía, constituía una insubordinación, una violación de la promesa hecha a su regreso de Jerusalén de que estaría sujeto a sus padres; pero en respuesta a esta insinuación, él se limitó a colocar tiernamente la mano sobre su hombro y, mirándola a los ojos, le dijo: “Madre mía, ¿cómo es que actúas así?”. Y María se retractó de lo dicho.

127:2.4 (1397.2) Uno de los tíos de Jesús (Simón, el hermano de María), que ya se había unido a este grupo, llegaría más adelante a convertirse en oficial de la división galilea. Y, durante varios años, entre Jesús y su tío se produjo un cierto distanciamiento.

127:2.5 (1397.3) Pero empezaban a gestarse problemas en Nazaret. La actitud de Jesús en estas cuestiones había dado lugar a que se creara división entre los jóvenes judíos de la ciudad. Aproximadamente la mitad de ellos se había unido a la organización nacionalista y la otra mitad comenzó a formar un grupo opositor compuesto por patriotas más moderados, a la espera de que Jesús asumiera su liderazgo. Se sorprendieron cuando rechazó el honor que le brindaban, alegando como excusa sus pesadas obligaciones familiares, algo que todos ellos admitían. Pero la situación se complicó todavía más cuando, poco después, Isaac, un judío rico, prestamista de los gentiles, se ofreció aceptando mantener a la familia de Jesús si abandonaba sus útiles de trabajo y asumía el liderazgo de estos patriotas de Nazaret.

127:2.6 (1397.4) Jesús, que entonces contaba con apenas diecisiete años de edad, tuvo que hacer frente a una de las situaciones más

difíciles y delicadas de su joven vida. Implicarse en cuestiones patrióticas resulta siempre problemático para un líder espiritual, en especial cuando estas se complican debido a que los opresores eran cobradores de impuestos y, en este caso, se complicaban doblemente al estar la religión judía involucrada en toda esta agitación contra Roma.

^{127:2,7 (1397.5)} La posición de Jesús era incluso más difícil porque su madre y su tío, hasta su hermano menor Santiago, le instaban a unirse a la causa nacionalista. Los judíos más prominentes de Nazaret ya se habían alistado, y los jóvenes que todavía no se habían incorporado al movimiento lo harían en el momento en el que Jesús cambiara de opinión. Jesús solo contaba con un consejero sensato en todo Nazaret, su antiguo maestro, el jazán, que le aconsejó cómo debía responder al consejo de ciudadanos de Nazaret, cuando estos vinieron a solicitarle respuesta con respecto a una petición pública que se había efectuado. En toda la joven vida de Jesús, esta era la primera vez que tuvo que recurrir conscientemente a un plan de acción ante la comunidad. Hasta aquel entonces, siempre había confiado en la expresión franca de la verdad para clarificar cualquier situación, pero ahora no podía ponerla enteramente de manifiesto. No podía insinuar que él era algo más que un hombre; no podía desvelar su idea de la misión que le aguardaba al llegar a una edad más adulta. Más a pesar de estos impedimentos, su devoción religiosa y su lealtad nacional se vieron de inmediato cuestionados. Su familia estaba muy confundida, sus jóvenes amigos divididos, todos los judíos de la ciudad alborotados. ¡Y pensar que se le culpaba a él de todo! ¡Y cuán alejados eran sus propósitos de crear cualquier tipo de dificultades, cuanto menos de disturbios de este tipo!

^{127:2.8 (1397.6)} Había que hacer algo. Tenía que explicar su postura, y así lo hizo, con valentía y de forma diplomática para la satisfacción de muchos, aunque no de todos. Se ciñó a los argumentos ya expuestos, sosteniendo que su primer deber era hacia su familia, que una madre viuda y ocho hermanos y hermanas precisaban algo más que meramente lo que el dinero podía comprar —las necesidades físicas de la vida—, que tenían derecho a la atención y la guía de un padre y que, para la tranquilidad de su conciencia, no podía desembarazarse de la obligación a la que se había visto abocado por un cruel accidente. Alabó a su madre y al mayor de sus hermanos por su disposición a liberarle de tal cometido, pero reiteró que la lealtad a su padre fallecido le impedía abandonar a la familia por mucho dinero que recibiesen para su sostén material, e hizo la inolvidable afirmación de que “el dinero no puede amar”. En el curso de esta declaración, Jesús hizo varias alusiones veladas a su “misión de vida”, pero explicó que, al margen de que esta fuese compatible o no con una idea militarista, había renunciado a ella junto a todo lo demás de su vida para poder cumplir fielmente con sus obligaciones familiares. En Nazaret, todos sabían bien que Jesús era un buen padre de familia, y esto era algo que tocaba tan de cerca la fibra sensible de cualquier noble judío que sus explicaciones encontraron una respuesta respetuosa en el corazón de muchos de los que lo oían; aquellos otros menos dispuestos se dejaron persuadir por las palabras pronunciadas por Santiago en ese momento, sin estar previstas que se dijeran. El jazán se las había hecho ensayar a Santiago ese mismo día, pero era un secreto entre los dos.

^{127:2.9 (1398.1)} Santiago comentó que estaba seguro de que Jesús ayudaría a la liberación de su pueblo si él (Santiago) tuviese la

suficiente edad como para asumir la responsabilidad de la familia, y que, si consentían en permitir que Jesús permaneciese “con nosotros, como nuestro padre y maestro, la familia de José os dará, no ya tan solo un líder, sino, en poco tiempo, cinco nacionalistas leales, porque ¿es que no hay cinco varones entre nosotros que hemos de crecer y que saldremos de la guía de nuestro hermano-padre para servir a nuestra nación?”. Y así pudo el muchacho llevar a muy buen término una situación tan tensa y alarmante.

127:2.10 (1398.2) Por el momento, la crisis había terminado, pero jamás se olvidaría en Nazaret aquel incidente. La tensión persistía; Jesús no volvió a contar con un apoyo de carácter general; la división de opiniones nunca cesó del todo. Y aquello, junto a otros sucesos que sobrevinieron más tarde, fue una de las razones principales por las que, años después, Jesús se trasladó a Cafarnaúm. En lo sucesivo, los sentimientos en Nazaret sobre el Hijo del Hombre se mantendrían divididos.

127:2.11 (1398.3) Este año, Santiago completó sus estudios en la escuela y comenzó a trabajar a tiempo completo en la carpintería de la casa. Se había convertido en una persona hábil en el uso de las herramientas y se hizo cargo de la fabricación de yugos y arados, mientras que Jesús empezó a realizar más acabados de casas y expertos trabajos de ebanistería.

127:2.12 (1398.4) Durante este año, Jesús hizo grandes progresos respecto a la organización de su mente. Paulatinamente, había conciliado su naturaleza divina con la humana, y logró esta conformación de su intelecto bajo el impulso de sus propias decisiones y con la única ayuda de su mentor interior, un mentor semejante al que reside en las mentes de todos los

mortales normales de todos los mundos tras la llegada de un Hijo de gracia. Hasta ese momento, nada sobrenatural había ocurrido durante la andadura de este joven, excepto la visita de un mensajero enviado por su hermano mayor Emanuel, que cierta vez se le apareció en Jerusalén durante la noche.

3. SU DECIMOCTAVO AÑO (AÑO 12 D. C.)

^{127:3.1 (1398.5)} A lo largo de este año, se desprendieron de todas las propiedades familiares, salvo de la casa y del huerto. Vendieron la última parcela de una propiedad en Cafarnaúm (excepto una participación en otra) ya hipotecada. Las ganancias se emplearon para pagar los impuestos, comprar útiles de trabajo nuevos para Santiago y pagar una parte de la antigua tienda de reparaciones y suministros de la familia, cercana a la zona de estacionamiento de las caravanas. Jesús se proponía adquirirla de nuevo al tener Santiago ya edad suficiente para trabajar en el taller de la casa y ayudar a María en el hogar. Al verse aliviado por el momento de la presión económica, Jesús decidió llevar a Santiago a la Pascua. Partieron para Jerusalén vía Samaria un día antes para estar solos. Fueron caminando, y Jesús iba mostrándole los lugares históricos por donde pasaban tal como su padre había hecho con él cinco años antes en un viaje similar.

^{127:3.2 (1399.1)} Al pasar por Samaria vieron muchas cosas inusuales. Durante este viaje conversaron sobre muchos de sus problemas, personales, familiares y nacionales. Santiago era un muchacho de carácter religioso y, aunque no estaba enteramente de acuerdo con su madre con respecto a lo poco que sabía de los planes relacionados con el proyecto de vida de Jesús, anhelaba que llegara el momento en el que fuese capaz de asumir la

responsabilidad de la familia para que Jesús pudiese comenzar su misión. Le estaba muy agradecido a Jesús por llevarle a la Pascua, y hablaron sobre el futuro más a fondo que nunca.

^{127:3.3 (1399.2)} Jesús estuvo pensando mucho mientras cruzaban Samaria, particularmente en Betel y cuando bebían en el pozo de Jacob. Conversó con su hermano acerca de las tradiciones de Abraham, Isaac y Jacob. Se esforzó bastante por preparar a Santiago para lo que se disponía a presenciar en Jerusalén, buscando así aminorar la conmoción que él mismo había experimentado en su primera visita al templo. Pero Santiago no se mostró tan sensible a estas escenas. Hizo comentarios sobre la manera superficial y fría con la que algunos de los sacerdotes desempeñaban sus obligaciones, pero en términos generales disfrutó bastante de su estancia en Jerusalén.

^{127:3.4 (1399.3)} Jesús llevó a Santiago a Betania para la cena pascual. Los restos mortales de Simón descansaban junto a los de sus padres, y Jesús presidió la fiesta de la Pascua en este hogar como cabeza de familia, habiendo traído del templo el cordero pascual.

^{127:3.5 (1399.4)} Tras la cena pascual, María se sentó a conversar con Santiago, al tiempo que Marta, Lázaro y Jesús hablaban hasta muy entrada la noche. Al día siguiente, asistieron a los oficios del templo, y se recibió a Santiago en la comunidad de Israel. Aquella mañana, al detenerse en la cumbre del Monte de los Olivos para echar una mirada al templo, mientras que Santiago manifestaba su admiración, Jesús contemplaba Jerusalén en silencio. Santiago no alcanzaba a comprender la conducta de su hermano. Aquella noche regresaron de nuevo a Betania, y habrían partido para su casa al día siguiente, a no ser por la

insistencia de Santiago de volver a visitar el templo con la justificación de que quería escuchar a los maestros. Y, aunque esto era cierto, para sus adentros lo que deseaba era ver a Jesús participar en los debates, tal como se lo había oído decir a su madre; así pues, fueron al templo y presenciaron estos debates, pero Jesús no formuló pregunta alguna. A esta mente de hombre y Dios que despertaba, todo aquello le parecía tan pueril e irrelevante que solo podía compadecerse de ellos. A Santiago le decepcionó que Jesús no dijera nada. Ante sus preguntas, Jesús se limitó a responder: “Aún no ha llegado mi hora”.

^{127:3.6 (1399.5)} Al día siguiente, hicieron el viaje de vuelta por Jericó y el valle del Jordán, y Jesús, en el camino, relató muchas cosas, entre ellas su anterior viaje por esta carretera cuando tenía trece años.

^{127:3.7 (1399.6)} A su regreso a Nazaret, Jesús comenzó a trabajar en la antigua tienda de reparaciones de la familia, y se sintió muy feliz al poder encontrarse a diario con tantas personas de todas partes del país y de regiones circundantes. Jesús amaba realmente a la gente —a la gente común y corriente—. Cada mes hacía sus pagos por la tienda y, con la ayuda de Santiago, continuó proveyendo el sustento a su familia.

^{127:3.8 (1399.7)} Varias veces al año, cuando no había presente ningún visitante que desempeñara tal función, Jesús continuaba en la sinagoga con la lectura de las escrituras el día del *sabbat*, ofreciendo en muchas ocasiones sus comentarios sobre las lecciones; si bien, seleccionaba normalmente los pasajes de tal manera que no los precisaban. Era tan hábil disponiendo el orden de la lectura de los distintos pasajes que estos se

iluminaban entre sí. En las tardes del *sabbat*, si el tiempo lo permitía, nunca dejaba de llevar a sus hermanos y hermanas a dar paseos por el campo.

^{127:3.9 (1400.1)} Por esta época, el jazán creó una agrupación juvenil para charlar de temas filosóficos. Se reunían en la casa de los distintos miembros y, a menudo, en la del mismo jazán. Jesús se convirtió en un miembro prominente de este grupo, logrando así recuperar, ante las personas de su comunidad, parte del prestigio perdido durante las recientes disputas nacionalistas.

^{127:3.10 (1400.2)} A pesar de que llevaba una vida social limitada, no la desatendía por completo. Contaba con afables amigos y admiradores incondicionales entre los jóvenes y las jóvenes de Nazaret.

^{127:3.11 (1400.3)} En septiembre, Isabel y Juan vinieron a visitar a la familia de Nazaret. Juan, que había perdido a su padre, pretendía regresar a las colinas de Judea para dedicarse a la agricultura y a la cría de ovejas, a no ser que Jesús le recomendara que permaneciese en Nazaret para iniciarse en la carpintería o en cualquier otro tipo de trabajo. Juan y su madre desconocían que la familia de Nazaret estaba prácticamente sin dinero. Cuanto más hablaban María e Isabel de sus hijos, más se convencían de que sería bueno que los dos jóvenes trabajaran juntos y se viesen más a menudo.

^{127:3.12 (1400.4)} Jesús y Juan mantuvieron muchas charlas, tratando temas de carácter muy privado y personal. Al finalizar estas conversaciones, los dos decidieron no volver a verse hasta que se encontrasen durante su ministerio público, una vez que “el Padre celestial los hubiese llamado” para comenzar su labor.

Juan quedó extraordinariamente impresionado por lo que vio en Nazaret y se dio cuenta de que debía regresar a su casa y trabajar para mantener a su madre. Se convenció de que formaría parte de la misión de vida de Jesús, pero vio que Jesús iba a estar ocupado muchos años dedicándose a su familia; se alegró por ello mucho de regresar a su hogar y aplicarse al cuidado de su pequeña granja y a atender las necesidades de su madre. Y Juan y Jesús no volvieron a verse nunca más hasta aquel día junto al Jordán en el que el Hijo del Hombre se presentó para ser bautizado.

127:3.13 (1400.5) La tarde del sábado, día 3 de diciembre de este año, la muerte golpeó a esta familia de Nazaret por segunda vez. Su hermano menor, el pequeño Amós, murió tras una semana de enfermedad que le provocaba fiebres altas. Después de pasar este momento de dolor con su hijo primogénito como único sostén, María reconoció finalmente y en todo su sentido que Jesús constituía para ellos un auténtico padre de familia; y en verdad era un excelente padre.

127:3.14 (1400.6) Durante cuatro años, su nivel de vida había ido constantemente decreciendo; cada año que pasaba, más sentían las estrecheces de una pobreza que iba en aumento. Al finalizar este año, hicieron frente a una de las experiencias más difíciles de toda su ardua lucha. Santiago aún no había empezado a percibir muchos ingresos, y los gastos funerarios sumados a todo lo demás les dejaron consternados. Si bien, Jesús se limitaba a decir a su inquieta y afligida madre: “Madre María, la pena no nos servirá de ayuda; todos estamos haciendo lo que podemos y, quizás, la sonrisa de una madre pueda animarnos a hacerlo incluso mejor. Día tras día, la esperanza de tiempos

mejores nos da fuerzas para acometer nuestras tareas”. Su optimismo, recio y práctico, era verdaderamente contagioso; todos los niños vivían con la ilusión de tiempos y cosas mejores. Y esta esperanzadora valentía contribuyó poderosamente a desarrollar en ellos, a pesar de su descorazonadora pobreza, unos caracteres fuertes y nobles.

^{127:3.15 (1400.7)} Jesús poseía la habilidad de poner en funcionamiento todas las capacidades de su mente, de su alma y de su cuerpo para llevar a cabo de inmediato la tarea que le ocupaba. Podía concentrar su reflexiva mente en el problema concreto que deseaba resolver, y ello, unido a su *paciencia* incansable, lo hizo capaz de resistir con serenidad las pruebas de una existencia mortal difícil: vivir como si estuviera “viendo a Aquel que es invisible”.

4. SU DECIMONOVENO AÑO (AÑO 13 D. C.)

^{127:4.1 (1401.1)} Para entonces, Jesús y María congeniaban mucho más. Ella lo consideraba menos como un hijo; se había convertido para ella más como un padre para sus hijos. La vida diaria abundaba en dificultades reales e inmediatas. Hablaban con menos frecuencia de su misión de vida, porque, conforme transcurría el tiempo, todos sus pensamientos estaban mutuamente dedicados al sostén y a la educación de su familia de cuatro niños y tres niñas.

^{127:4.2 (1401.2)} Hacia comienzos de este año, Jesús había logrado que su madre aceptara enteramente sus métodos de educar a los niños: el mandato positivo a hacer el bien en lugar del antiguo método judío de prohibir hacer el mal. En la casa y durante toda su andadura pública como maestro, Jesús constantemente usó

una exhortación de tipo *positivo*. Siempre y en todas partes decía: “Haréis esto, deberíais hacer aquello”. Nunca empleaba el modo negativo de impartir enseñanzas, derivado de los viejos tabúes. Se abstenía de hacer hincapié en el mal prohibiéndolo, mientras que exaltaba el bien preceptuando que se realizara. En este hogar, se trataban todos y cada uno de los asuntos relacionados con el bienestar de la familia en el momento de la oración.

^{127:4.3 (1401.3)} Jesús empezó a disciplinar de forma razonable a sus hermanos y hermanas a una edad tan temprana que poco o ningún castigo se necesitó para lograr su obediencia puntual y sincera. La única excepción era Judá, a quien, en diversas ocasiones, Jesús estimó necesario imponer un correctivo por sus infracciones a las reglas del hogar. En tres ocasiones en las que se consideró aconsejable castigar a Judá por su violación deliberada y confesa de las normas de conducta de la familia, su sanción la decidieron por unanimidad los niños mayores y el mismo Judá la aprobó antes de serle impuesta.

^{127:4.4 (1401.4)} Aunque Jesús era sumamente metódico y sistemático en todo lo que hacía, todas sus disposiciones se prestaban a una interpretación flexible y estimulante y a una adaptación individual que impresionaban enormemente a todos los niños por el espíritu de justicia con el que actuaba su hermano-padre. Nunca impuso a sus hermanos y hermanas un castigo de forma arbitraria; esta equidad constante y esta consideración a la persona le granjearon el gran cariño de toda su familia.

^{127:4.5 (1401.5)} Santiago y Simón crecieron procurando seguir la estrategia de Jesús de apaciguar a sus belicosos, y a veces furiosos, compañeros de juegos mediante la persuasión y la no

confrontación, y tuvieron bastante éxito; si bien, aunque José y Judá aceptaban estas enseñanzas del hogar, se daban prisa en defenderse cuando se veían agredidos por sus compañeros; Judá era particularmente culpable de quebrantar el espíritu de estas enseñanzas. Pero la no confrontación no era una *regla* de la familia. Violar las enseñanzas de tipo personal no conllevaba ninguna sanción.

127:4.6 (1401.6) En general, todos los niños, y en especial las niñas, consultaban a Jesús acerca de los problemas de su niñez y confiaban en él como lo harían en un padre cariñoso.

127:4.7 (1401.7) Santiago se iba convirtiendo en un joven bien centrado y de carácter apacible, pero sin tanta inclinación hacia lo espiritual como Jesús. Era mucho mejor estudiante que José, que, aunque era un trabajador responsable, tenía incluso menos mentalidad espiritual. José era diligente, pero no llegaba al nivel intelectual de los otros niños. Simón era un muchacho bien intencionado, pero demasiado soñador. Fue lento en encontrar su lugar en la vida y causó una gran preocupación a Jesús y María, pero siempre fue un joven bueno y lleno de buenas intenciones. Judá era un agitador. Tenía los más altos ideales, pero un temperamento inestable. Poseía la determinación y el empuje de su madre, e incluso más, pero carecía bastante de su sentido de la medida y de la prudencia.

127:4.8 (1402.1) Miriam era una hija bien equilibrada y sensata, con una profunda apreciación de las cosas nobles y espirituales. Era pausada y de pensamiento lento, pero era una niña muy eficiente y digna de confianza. La pequeña Rut era la alegría de la casa; aunque irreflexiva en lo que decía, era muy sincera de corazón. Casi llegaba a adorar a su hermano mayor y padre,

pero ellos no la consentían. Era una niña hermosa, pero no tan guapa como Miriam, que era la belleza de la familia, e incluso de la ciudad.

^{127:4.9 (1402.2)} A medida que trascurría el tiempo, Jesús hizo mucho por reformar y modificar las enseñanzas y las prácticas de la familia relativas a la observancia del *sabbat* y a otros muchos aspectos de la religión; María dio su sincera aprobación a todos estos cambios. Para entonces, Jesús se había convertido en el indiscutible padre de la casa.

^{127:4.10 (1402.3)} Este año, Judá empezó a asistir a la escuela, y Jesús tuvo necesariamente que vender su arpa para sufragar los gastos. Así desapareció el último de sus motivos de ocio. Le encantaba tocar el arpa cuando estaba mentalmente cansado y físicamente agotado, pero se consoló con la idea de que al menos el recaudador de impuesto no se la arrebataría.

5. REBECA, LA HIJA DE ESDRAS

^{127:5.1 (1402.4)} Aunque Jesús era pobre, su posición social en Nazaret no había menguado de ninguna manera. Era uno de los jóvenes más destacados de la ciudad y la mayoría de las jóvenes lo tenían en alta consideración. Al ser Jesús un magnífico ejemplo de hombre físicamente robusto y saludable e intelectual, y dada su reputación como guía espiritual, no resultaba extraño que Rebeca, la hija mayor de Esdras, un rico mercader y tratante de Nazaret, se diera cuenta de que poco a poco se estaba enamorando de este hijo de José. Primero confió sus sentimientos a Miriam, la hermana de Jesús, y Miriam, a su vez, se lo dijo a su madre. María se sintió muy agitada. ¿Estaba a punto de perder a su hijo que se había convertido ahora en un

indispensable padre de familia para ellos? ¿Nunca cesarían los problemas? ¿Qué vendría después? Y, entonces, se detuvo a reflexionar en el efecto que tendría el matrimonio sobre la andadura futura de Jesús; no muy a menudo, pero al menos en ocasiones, recordaba el hecho de que Jesús era un “hijo de la promesa”. Tras comentar este asunto entre ellas, María y Miriam decidieron intentar ponerle fin antes de que Jesús lo supiera y fueron directamente a Rebeca; le expusieron toda la historia y le relataron claramente que creían que era un hijo de destino, y que se convertiría en un gran líder religioso, quizás en el Mesías.

127:5.2 (1402.5) Rebeca escuchó aquello atentamente; estaba encantada con aquella historia y más determinada a unir su destino con el del hombre a quien había elegido y compartir su trayectoria como líder. Argumentaba (consigo misma) que un hombre así tendría incluso más necesidad de una esposa leal y eficiente. Interpretó los intentos de María por disuadirla como una reacción natural ante el temor de perder al cabeza y único sostén de su familia; pero sabiendo que su padre aprobaba la atracción que sentía por el hijo del carpintero, consideró acertadamente que él facilitaría gustosamente a la familia ingresos suficientes con los que compensar ampliamente la pérdida de las retribuciones de Jesús. Cuando su padre estuvo de acuerdo con estos planes, Rebeca mantuvo otras reuniones con María y Miriam, pero al no obtener su apoyo, se tomó la libertad de acudir directamente a Jesús. Lo hizo con la colaboración de su padre, que invitó a Jesús a su casa para la celebración del decimoséptimo cumpleaños de Rebeca.

127:5.3 (1403.1) Jesús escuchó con atención y benevolencia el relato de lo sucedido, primero a través del padre de Rebeca, y luego por ella misma. Contestó amablemente que ninguna cantidad de dinero podría reemplazar su obligación personal de criar a la familia de su padre, “de cumplir con el más sagrado de los deberes humanos: la lealtad a tu propia carne y a tu propia sangre”. El padre de Rebeca se sintió profundamente conmovido por las palabras que expresaban la devoción de Jesús a la familia y se retiró de la reunión. El único comentario que hizo a María, su esposa, fue: “No podemos tenerle como hijo; es demasiado noble para nosotros”.

127:5.4 (1403.2) Comenzó entonces aquella memorable charla con Rebeca. Hasta ese momento de su vida, Jesús, en sus relaciones, había hecho poca distinción entre muchachos y muchachas, entre hombres y mujeres jóvenes. Su mente había estado demasiado ocupada con los problemas acuciantes de índole práctico de este mundo y con la fascinante reflexión de su futura andadura dedicada “a los asuntos de su Padre”, como para haber nunca considerado seriamente consumir el amor personal en el matrimonio humano. Pero ahora estaba cara a cara con otro de esos problemas que cualquier ser humano ordinario debía afrontar y dar solución. En verdad fue “tentado en todo según vuestra semejanza”.

127:5.5 (1403.3) Tras escucharla con atención, Jesús agradeció sinceramente a Rebeca la admiración que le manifestaba, añadiendo: “Esto me dará aliento y consuelo todos los días de mi vida”. Le explicó que no era libre de entablar otro tipo de relaciones con una mujer que no fuesen de simple aprecio fraternal y de pura amistad. Dejó claro que su deber primero y

fundamental era criar a la familia de su padre, que no podía contemplar la idea del matrimonio hasta dar cumplimiento a este deber; y entonces agregó: “Si soy un hijo de destino, no debo contraer obligaciones de por vida hasta ese momento en el que mi destino se haga manifiesto”.

^{127:5.6 (1403.4)} Rebeca se sintió descorazonada; no quiso ser consolada e insistió a su padre a que se marcharan de Nazaret hasta que finalmente este accedió y se trasladaron a Séforis. En los años que siguieron, Rebeca solo tenía una respuesta no favorable a los numerosos hombres que le pedían matrimonio; vivía con un solo propósito: aguardar la hora en la que aquel, que era para ella el hombre más grande que jamás había vivido antes, empezara su andadura como maestro de la verdad viva. Y lo siguió con dedicación durante los trascendentales años de su ministerio público, estando presente (aunque inadvertida para Jesús) el día de su entrada triunfal en Jerusalén cabalgando; y se hallaba “entre las otras mujeres” que estaban al lado de María aquella fatídica y trágica tarde en la que el Hijo del Hombre yació colgado de la cruz. Porque para ella, como para incontables mundos de lo alto, él era “alguien realmente codiciable y el más grande entre diez mil”.

6. SU VIGÉSIMO AÑO (AÑO 14 D. C.)

^{127:6.1 (1403.5)} La historia del amor que sentía Rebeca por Jesús fue objeto de murmuración primero en Nazaret y luego en Cafarnaúm, de manera que, aunque en los años que siguieron numerosas mujeres amaron a Jesús, al igual que lo amaban los hombres, nunca más tuvo que rechazar que alguna otra buena mujer le hiciera el ofrecimiento personal de su cariño. A partir de este momento, el afecto humano hacia Jesús era más

propenso a la veneración y a la fascinación. Tanto hombres como mujeres lo amaban fervientemente por lo que él era, sin el menor matiz de autocomplacencia o deseo de posesión afectiva. Pero durante muchos años, siempre que se hacía el relato de la persona humana de Jesús, se narraba el cariño de Rebeca hacia él.

127:6.2 (1404.1) Miriam, conociendo bien la historia de Rebeca y sabiendo cómo su hermano había renunciado incluso al amor de una hermosa doncella (sin percatarse de las circunstancias de su andadura y destino futuros), llegó a idealizar a Jesús y a amarlo con un entrañable y profundo afecto como padre y como hermano.

127:6.3 (1404.2) Aunque apenas podían permitírselo, Jesús tenía un curioso anhelo de ir a Jerusalén para la Pascua. Conociendo su reciente experiencia con Rebeca, su madre le instó prudentemente a que hiciera el viaje. No era muy consciente de ello, pero lo que más deseaba era tener la oportunidad de hablar con Lázaro y conversar con Marta y María. Después de su propia familia, eran estas tres personas a las que más amaba.

127:6.4 (1404.3) Al hacer este viaje a Jerusalén, tomó el camino de Megido, Antípatris y Lida, recorriendo en parte la misma ruta seguida por sus padres cuando lo trajeron de vuelta a Nazaret desde Egipto. Durante el trayecto a la fiesta de la Pascua, que le llevó cuatro días, pensó mucho sobre los sucesos acaecidos en el pasado en Megido y en sus alrededores, el campo de batalla internacional de Palestina.

127:6.5 (1404.4) Jesús pasó por Jerusalén, deteniéndose solamente para mirar el templo y la gran concurrencia de visitantes. Sentía

una aversión extraña y creciente por este templo, construido por Herodes, con sus sacerdotes designados por motivos políticos. Por encima de todo, deseaba ver a Lázaro, Marta y María. Lázaro tenía la misma edad que él y era ahora el padre de familia; en el momento de esta visita, la madre de Lázaro también había fallecido. Marta era algo más de un año mayor que Jesús, mientras que María, dos años más joven. Y Jesús era para los tres su idolatrado modelo de perfección.

^{127:6.6 (1404.5)} En esta visita tuvo lugar uno de esos brotes periódicos de rebelión contra la tradición —la expresión de su indignación contra aquellas prácticas ceremoniales que para Jesús daban una imagen falsa de su Padre de los cielos—. Al no saber que Jesús iba a venir, Lázaro se había dispuesto a celebrar la Pascua con unos amigos en un pueblo colindante situado en la carretera que conducía a Jericó. Jesús sugirió entonces que celebraran la fiesta allí donde estaban, en la casa de Lázaro. “Pero”, dijo Lázaro, “no tenemos cordero pascual”. Y, entonces, Jesús hizo una larga y convincente exposición para demostrar que aquellos rituales infantiles y sin sentido no eran realmente del interés del Padre. Tras una solemne y ferviente oración, se levantaron y Jesús dijo: “Dejad que las mentes pueriles y ensombrecidas de mi pueblo sirvan a su Dios como Moisés ordenó; es mejor que lo hagan. Pero nosotros, que hemos visto la luz de la vida no nos acerquemos a nuestro Padre a través de la oscuridad de la muerte. Seamos libres ante el conocimiento de la verdad del amor eterno de nuestro Padre”.

^{127:6.7 (1404.6)} Aquella tarde, hacia el ocaso, los cuatro se sentaron y participaron de la primera fiesta de Pascua celebrada por judíos devotos sin el cordero pascual. El pan ácimo y el vino se

habían preparado para esta Pascua, y Jesús sirvió a sus acompañantes estos símbolos, que denominó “el pan de vida” y el “agua de vida”, comiendo en solemne conformidad con las enseñanzas que se acababan de impartir. Jesús se acostumbró a llevar a cabo este rito sacramental cada vez que visitaba Betania. Cuando volvió a su casa, se lo contó todo a su madre. Ella se escandalizó al principio, pero paulatinamente fue entendiendo su punto de vista; no obstante, se sintió muy aliviada cuando Jesús le aseguró que no tenía la intención de introducir esta nueva idea de la Pascua en su familia. En el hogar, con los niños, continuó año tras año comiendo la Pascua “según la ley de Moisés”.

127:6.8 (1404.7) Fue durante este año cuando María mantuvo una larga conversación con Jesús acerca del matrimonio. Le preguntó con claridad si se casaría en caso de que estuviese libre de sus responsabilidades familiares. Jesús le explicó que, puesto que el deber inmediato le impedía hacerlo, poca consideración le había dado a tal asunto. Jesús expresó sus dudas de que alguna vez llegara a adquirir este estado; dijo que todas estas cosas debían aguardar “mi hora”, el momento en el que “la obra de mi Padre ha de comenzar”. Habiendo decidido que no iba a ser padre de hijos carnales, recapacitó muy poco sobre el tema del matrimonio humano.

127:6.9 (1405.1) Este año reemprendió la tarea de entrelazar aún más sus naturalezas humana y divina en una *individualidad humana* sencilla y efectiva. Y siguió creciendo en estatura moral y entendimiento espiritual.

127:6.10 (1405.2) Aunque, salvo su casa, no les restaba propiedad alguna en Nazaret, este año recibieron una pequeña ayuda

económica por la venta de una participación en una propiedad de Cafarnaúm. Era lo último que quedaba de todos los bienes inmuebles de José. El trato respecto a este inmueble de Cafarnaúm se llevó a cabo con un constructor de embarcaciones llamado Zebedeo.

^{127:6.11 (1405.3)} José se graduó de la escuela de la sinagoga y se preparó para empezar a trabajar en el pequeño banco del taller de carpintería de la casa. Aunque el patrimonio de su padre se había agotado, había expectativas de tener éxito en su lucha contra la pobreza, ya que tres de ellos estaban ahora trabajando con regularidad.

^{127:6.12 (1405.4)} Jesús se está convirtiendo con rapidez en un hombre, no simplemente en un hombre joven, sino en un adulto. Ha aprendido bien a cumplir con sus obligaciones. Sabe sobreponerse a las desilusiones. Soporta con fortaleza la frustración de sus planes y el fracaso de sus objetivos. Ha aprendido a ser equitativo y justo incluso ante la injusticia. Está aprendiendo a adaptar sus ideales de vida espiritual a las exigencias prácticas de la existencia terrenal. Está aprendiendo a forjar planes en cuanto a la realización de su más elevado y alejado objetivo de idealismo mientras se esfuerza por trabajar para la consecución de unos imperiosos objetivos, más cercanos e inmediatos. Está firmemente adquiriendo la capacidad de adaptar sus aspiraciones a las exigencias comunes de las circunstancias humanas. Casi domina el modo de utilizar la energía que le provee el impulso espiritual para modificar el engranaje de la realización material. Lentamente está aprendiendo a vivir la vida celestial mientras continúa viviendo la terrenal. Cada vez más sigue la guía final de su Padre

celestial mientras asume el papel paterno de guiar y dirigir a los hijos de su familia terrenal. Está adquiriendo la experiencia de arrancar la victoria de las garras mismas de la derrota; está aprendiendo a transformar las dificultades del tiempo en los triunfos de la eternidad.

127:6.13 (1405.5) Y, así, conforme trascurren los años, este joven de Nazaret continúa experimentando la vida tal como se vive en la carne mortal en los mundos del tiempo y del espacio. Vive una vida completa, típica y plena en Urantia. Dejó este mundo habiendo madurado en las experiencias que sus criaturas adquieren durante los cortos y arduos años de su primera vida, de la vida en la carne. Y toda esta experiencia humana es propiedad eterna del soberano del universo. Él es nuestro hermano comprensivo, nuestro amigo compasivo, nuestro soberano experimentado y nuestro padre misericordioso.

127:6.14 (1405.6) Siendo niño, acumuló una inmensa cantidad de conocimientos; siendo joven, ordenó, clasificó y correlacionó esta información; y, ahora, siendo hombre empieza a organizar estas pertenencias mentales como preparación para usarlas en su futura enseñanza, ministerio y servicio en beneficio de sus semejantes mortales de este mundo y de todas las demás esferas habitadas de todo el universo de Nebadón.

127:6.15 (1405.7) Nacido en el mundo como un niño de su entorno, ha vivido su niñez y ha pasado por las etapas sucesivas de la juventud y de la edad adulta temprana. Ahora se encuentra en el umbral de la plena madurez, con una amplia experiencia de la vida humana, lleno de comprensión de la naturaleza humana y de compasión por las flaquezas de esta. Se está convirtiendo en un experto conocedor del arte divino de revelar a su Padre

del Paraíso a las criaturas mortales de todas las eras y etapas de desarrollo.

^{127:6.16 (1406.1)} Y ahora como hombre maduro —como un adulto del mundo— se prepara para continuar con su misión suprema de revelar a Dios a los hombres y de guiar a los hombres a Dios.

Escrito 128

Edad adulta temprana de Jesús

^{128:0.1 (1407.1)} Al comenzar los primeros años de su edad adulta, Jesús de Nazaret había vivido, y continuaba viviendo, una vida humana normal y corriente en la tierra. Jesús vino a este mundo exactamente como viene cualquier otro niño; no tuvo nada que ver con la elección de sus padres. Sí escogió este mundo concreto como el planeta en el que llevaría a cabo su séptimo y último ministerio de gracia, su encarnación con la semejanza de un hombre mortal; pero, por lo demás, vino al mundo de una manera natural, creciendo como un niño más del planeta y luchando contra las vicisitudes de su entorno tal como lo hacen los demás mortales en este y en otros mundos similares.

^{128:0.2 (1407.2)} Tened siempre presente el doble propósito del ministerio de gracia de Miguel en Urantia:

^{128:0.3 (1407.3)} 1. Dominar la experiencia de vivir plenamente la vida de una criatura humana en carne mortal, culminar su soberanía de Nebadón.

^{128:0.4 (1407.4)} 2. Revelar a los habitantes mortales de los mundos del tiempo y del espacio al Padre Universal y guiar con mayor eficacia a estos mismos mortales a una mejor comprensión de él.

^{128:0.5 (1407.5)} Todos los demás beneficios para las criaturas y ventajas para el universo eran adicionales y secundarios ante estos principales propósitos de su ministerio de gracia como mortal.

1. SU VIGÉSIMO PRIMER AÑO (AÑO 15 D. C.)

^{128:1.1 (1407.4)} Al alcanzar la edad adulta, Jesús se dispuso seriamente y con plena conciencia a la labor de completar su aprendizaje de la vida de las formas más humildes de sus criaturas inteligentes, consiguiendo así, de modo final y plenamente, su derecho a gobernar de manera incondicional el universo por él mismo creado. Empezó esta formidable tarea enteramente consciente de su doble naturaleza. Si bien, él ya había combinado eficazmente estas dos naturalezas en una sola: la de Jesús de Nazaret.

^{128:1.2 (1407.5)} Josué ben José sabía perfectamente que era un hombre, un hombre mortal, nacido de mujer. Esto se demuestra al elegir *Hijo del Hombre* como su primer apelativo. Verdaderamente participó de la carne y de la sangre e, incluso ahora, cuando preside con autoridad soberana los destinos de un universo, todavía ostenta entre sus numerosos y bien merecidos títulos el de Hijo del Hombre. Es literalmente cierto que el Verbo creador —el Hijo Creador— del Padre Universal “se hizo carne y habitó en Urantia como un hombre del mundo”. Trabajaba, se cansaba, descansaba y dormía. Tuvo hambre y satisfizo su apetito con alimentos; tuvo sed y sació su sed con agua. Experimentó toda clase de sentimientos y emociones humanas; fue “tentado en todo según vuestra semejanza”, y sufrió y murió.

128:1.3 (1407.6) **Adquirió conocimientos, acumuló experiencia y los aunó para su propia sabiduría, como hacen otros mortales del mundo. Hasta después de su bautismo no recurrió a ningún poder sobrenatural. No utilizó ningún medio que no formara parte de sus dotes humanas como hijo de José y de María.**

128:1.4 (1408.1) **Se despojó de los atributos inherentes a su existencia prehumana. Con anterioridad al comienzo de su obra pública, se limitó a sí mismo por completo en cuanto al conocimiento de los acontecimientos y de los hombres. Fue un verdadero hombre entre hombres.**

128:1.5 (1408.2) **Es para siempre una gran verdad que: “Tenemos un sumo gobernante que puede compadecerse de nuestras debilidades. Tenemos un soberano que en todas las cosas fue tentado y probado como nosotros, solo que él no pecó”. Y, puesto que él mismo ha sufrido, siendo tentado y probado, es sobradamente capaz de comprender y asistir a los que se encuentran confundidos y angustiados.**

128:1.6 (1408.3) **El carpintero de Nazaret comprendía ahora plenamente la labor que tenía ante sí, pero decidió vivir la vida humana siguiendo su cauce natural. Y, en algunas de estas cuestiones, es realmente un ejemplo para sus criaturas mortales, pues tal como está escrito: “Haya en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo de la naturaleza de Dios, no estimaba extraño ser igual a Dios. Pero se restó importancia y, tomando la forma de una criatura, nació con semejanza a la humanidad. Y, apareciendo, pues, en su porte, como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, incluso a la muerte de cruz”.**

128:1.7 (1408.4) Vivió su vida mortal tal como la de los demás miembros de la familia humana pueden vivir la suya, como “aquel que en los días en la carne ofreció con tanta asiduidad oraciones y súplicas, con gran clamor y lágrimas, a Aquel que lo podía librar de todo mal, y sus oraciones fueron oídas porque creía”. Por lo cual debía ser *en todo* semejante a sus hermanos, para venir a ser un soberano misericordioso y comprensivo para ellos.

128:1.8 (1408.5) Nunca dudó de su naturaleza humana; era manifiesta y siempre estaba presente en su conciencia. Pero en cuanto a su naturaleza divina, siempre albergó dudas e hizo conjeturas; al menos esto fue así justo hasta el momento de su bautismo. La toma de conciencia de su divinidad fue un proceso lento y, desde la perspectiva humana, constituyó una revelación que tuvo un desarrollo natural. Esta revelación y toma de conciencia de su divinidad empezaron en Jerusalén con el primer suceso sobrenatural de su existencia humana, cuando aún no tenía trece años de edad; y esta experiencia de llevar a cabo la autoconciencia de su naturaleza divina se completó en el momento del segundo hecho sobrenatural experimentado, mientras estaba en la carne, en conjunción con el bautismo por parte de Juan, que marcó el comienzo de su andadura pública de servicio y enseñanza.

128:1.9 (1408.6) Entre estas dos visitas celestiales, una en su decimotercero año de vida y la otra en su bautismo, no ocurrió nada sobrenatural ni sobrehumano en la vida de este hijo creador encarnado. No obstante, él, el niño de Belén, el muchacho, el joven y el hombre de Nazaret, era en realidad el creador de todo un universo; si bien, durante su vida humana

hasta el día en que Juan lo bautizó, no utilizó ni una sola vez este poder ni se sirvió de la guía de seres personales celestiales, aparte de la de su serafín guardián. Y nosotros que damos testimonio de esto, sabemos de lo que hablamos.

^{128:1.10 (1408.7)} Y, sin embargo, a lo largo de todos estos años de su vida en la carne, era verdaderamente divino. Era de hecho un hijo creador del Padre del Paraíso. Una vez que había emprendido su andadura pública, tras completar oficialmente su experiencia puramente mortal para adquirir la soberanía, no vaciló en admitir públicamente que era el Hijo de Dios. No dudó en declarar: “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último”. Años más tarde, no expresó su disconformidad cuando lo llamaron Señor de la Gloria, Gobernante de un universo, el Señor Dios de toda la creación, el Santo de Israel, el Señor de todo, nuestro Señor y nuestro Dios, Dios con nosotros, el que tiene un nombre sobre todo nombre y en todos los mundos, la Omnipotencia de un universo, la Mente Universal de esta creación, el Único en quien están ocultos todas las riquezas de la sabiduría y del conocimiento, la plenitud de Aquel que llena todas las cosas, el Verbo eterno del Dios eterno, Aquel que era antes de todas las cosas y en quien todas las cosas consisten, el Creador de los cielos y de la tierra, el Sustentador de un universo, el Juez de toda la tierra, el Dador de la vida eterna, el Verdadero Pastor, el Libertador de los mundos y Quien encabeza nuestra salvación.

^{128:1.11 (1409.1)} Nunca puso objeciones a ninguno de estos títulos cuando se lo aplicaron tras emerger de su vida puramente humana y entrar en los años siguientes en los que ya era

autoconsciente de su ministerio divino en la humanidad, y por la humanidad, y para la humanidad en este mundo y para los demás mundos. Jesús solo puso objeción a un título que le aplicaron. Cuando cierta vez lo llamaron Emanuel, simplemente replicó: “No soy yo; es mi hermano mayor”.

128:1.12 (1409.2) Jesús siempre, incluso tras emerger a una vida de mayor preponderancia en la tierra, se sometió sumisamente a la voluntad del Padre que está en el cielo.

128:1.13 (1409.3) Después de su bautismo, Jesús no tuvo inconveniente en permitir que lo reverenciaran sus creyentes sinceros y sus seguidores agradecidos. Incluso cuando luchaba contra la pobreza y trabajaba arduamente con sus manos para proporcionar las necesidades básicas de la vida a su familia, su conciencia de ser un Hijo de Dios iba en aumento; sabía que era el hacedor de los cielos y de aquella misma tierra en la que estaba ahora viviendo su existencia humana. Y las multitudes de seres celestiales de todo el inmenso universo que le contemplaban sabían igualmente que este hombre de Nazaret era su amado soberano y su creador-padre. En todos estos años, en el universo de Nebadón se instaló una profunda expectación; continuamente todas las miradas celestiales se centraban en Urantia: en Palestina.

128:1.14 (1409.4) Este año, Jesús se dirigió a Jerusalén con José para celebrar la Pascua. Al haber llevado ya a Santiago al templo para su consagración, consideró que era su deber hacer lo mismo con José. Jesús nunca mostró el menor grado de favoritismo en el trato con su familia. Fue con José a Jerusalén tomando la ruta acostumbrada del valle del Jordán, pero volvió a Nazaret por el camino que pasaba por Amatus, al este del

Jordán. Al bajar por el Jordán, Jesús relató a José la historia de los judíos y, en el viaje de regreso, le habló de las experiencias de las renombradas tribus de Rubén, Gad y Gilead que tradicionalmente habían vivido en estas regiones situadas al este del río.

^{128:1.15 (1409.5)} José hizo muchas preguntas a Jesús con la intención de que hablara de su misión de vida, pero a la mayoría de ellas, Jesús solo le contestaba: “Aún no ha llegado mi hora”. Sin embargo, durante estas conversaciones de índole personal, Jesús dejó deslizar muchas palabras que José recordó durante los agitados sucesos de los siguientes años. Jesús, junto con José, pasó esta Pascua en Betania, con sus tres amigos, como acostumbraba a hacer cuando asistía en Jerusalén a estas fiestas conmemorativas.

2. SU VIGÉSIMO SEGUNDO AÑO (AÑO 16 D. C.)

^{128:2.1 (1409.6)} Este fue uno de esos años en el que los hermanos y hermanas de Jesús se enfrentaban a las pruebas y tribulaciones propias de las dificultades y reajustes que tienen lugar en la adolescencia. Jesús tenía ahora hermanos y hermanas con edades comprendidas entre los siete y los dieciocho años de edad, y se mantenía atareado ayudándoles a adaptarse al nuevo despertar de su vida intelectual y emocional. Así pues, tuvo que abordar los problemas de la adolescencia a medida que se iban presentando en las vidas de sus hermanos y hermanas menores.

^{128:2.2 (1410.1)} Este año, Simón se graduó de la escuela y empezó a trabajar con Jacob, el albañil, el antiguo compañero de juegos de la niñez de Jesús y su siempre dispuesto defensor. Como resultado de varias conversaciones familiares, se decidió que

no era aconsejable que todos los muchachos se dedicaran a la carpintería. Pensaron que si diversificaban sus oficios estarían en posición de hacer contratos para construir edificios enteros. Además, desde que tres de ellos habían trabajado como carpinteros a tiempo completo, no todos habían estado ocupados.

^{128:2.3 (1410.2)} Jesús continuó este año con el acabado de interiores y la ebanistería, pero pasaba la mayor parte de su tiempo en la tienda de reparaciones de las caravanas. Santiago estaba empezando a alternarse con él para atenderla. En la última parte del año, cuando el trabajo de carpintería escaseaba en Nazaret, Jesús dejó a Santiago a cargo de la tienda y a José en el banco de carpintero de la casa, mientras que él se fue a Séforis para trabajar con un herrero. Estuvo trabajando seis meses en el metal, adquiriendo una considerable destreza en el yunque.

^{128:2.4 (1410.3)} Antes de ocupar su nuevo empleo en Séforis, Jesús mantuvo una de sus periódicas charlas familiares y erigió solemnemente a Santiago, que acababa de cumplir dieciocho años, como jefe provisional de la familia. Prometió a su hermano un apoyo fiel y su plena cooperación, y exigió de cada uno de los miembros de esta la promesa formal de obedecer a Santiago. A partir de este día, Santiago asumió toda la responsabilidad de los asuntos económicos de la familia; Jesús entregaba a su hermano su paga semanal. Nunca más se hizo con las riendas del hogar, ya en manos de Santiago. Mientras trabajaba en Séforis podría haber regresado caminando todas las noches a su casa si hubiera sido necesario, pero permaneció alejado deliberadamente, atribuyendo al tiempo y a otras razones el no hacerlo; si bien, su verdadero motivo era formar

a Santiago y a José para que pudieran hacerse responsables de la familia. Había comenzado el lento proceso de separación de su familia. Jesús volvía a Nazaret cada *sabbat* y, a veces, durante la semana cuando la ocasión lo requería, para observar el funcionamiento del nuevo plan, dar consejos y ofrecer sugerencias útiles.

128:2.5 (1410.4) El vivir la mayoría del tiempo en Séforis durante seis meses proporcionó a Jesús una nueva oportunidad para llegar a familiarizarse mejor con el punto de vista de los gentiles respecto a la vida. Trabajó con ellos, vivió con ellos y, de todas las formas posibles, hizo un minucioso y concienzudo examen de sus hábitos de vida y su mentalidad.

128:2.6 (1410.5) Los valores morales de esta ciudad de residencia de Herodes Antipas eran inferiores incluso a los de Nazaret, la ciudad de las caravanas, que tras una estancia de seis meses en Séforis, Jesús no tuvo inconveniente en buscar un pretexto para regresar a Nazaret. La empresa para la que trabajaba iba a acometer unas obras públicas tanto en Séforis como en la nueva ciudad de Tiberíades, y Jesús era reticente a tener cualquier tipo de empleo que estuviera bajo la supervisión de Herodes Antipas. Y también existían otras razones que aconsejaban, en opinión de Jesús, regresar a Nazaret. Cuando volvió a la tienda de reparaciones, no asumió de nuevo la dirección personal de los asuntos familiares. Trabajó junto con Santiago en el taller y esto, en la medida de lo posible, le permitió continuar supervisando el hogar. La gestión de los gastos familiares y la administración del presupuesto doméstico, que estaban en manos de Santiago, permanecieron sin cambio.

^{128:2.7 (1410.6)} Fue precisamente esta planificación, sensata y cuidadosa, la que preparó el camino para que Jesús se retirara finalmente de toda participación activa en los asuntos de su familia. Cuando Santiago llevaba dos años de experiencia como jefe provisional de la familia —y dos años completos antes de que él (Santiago) contrajera matrimonio—, se designó a José a cargo de los fondos de la casa y se le confió la gestión general del hogar.

3. SU VIGÉSIMO TERCER AÑO (AÑO 17 D. C.)

^{128:3.1 (1411.1)} Este año se distendió levemente la presión económica que soportaban, ya que había cuatro miembros de la familia con trabajo. Miriam obtenía considerables ingresos gracias a la venta de leche y mantequilla; Marta se había convertido en una experta tejedora. Habían pagado más de un tercio del precio de compra de la tienda de reparaciones. La situación era tal que Jesús dejó de trabajar durante tres semanas para llevar a Simón a la Pascua de Jerusalén. Desde la muerte de su padre, se trataba del período más largo que había disfrutado sin quehaceres cotidianos.

^{128:3.2 (1411.2)} Viajaron a Jerusalén camino de la Decápolis y cruzaron Pella, Gerasa, Filadelfia, Hesbón y Jericó. Regresaron a Nazaret por la ruta de la costa, pasando junto a Lida, Jope, Cesarea y, desde allí, rodeando el Monte Carmelo, se dirigieron a Tolemaida y Nazaret. Este viaje permitió a Jesús conocer bastante bien todo el territorio de Palestina situado al norte de la región de Jerusalén.

^{128:3.3 (1411.3)} En Filadelfia, Jesús y Simón conocieron a un mercader de Damasco a quien le llegó a agradar tanto la pareja

de hermanos de Nazaret que insistió para que se detuvieran con él en su sede de Jerusalén. Mientras Simón asistía al templo, Jesús conversó durante bastante tiempo con este hombre de mundo, bien educado y muy viajado. Este mercader poseía más de cuatro mil camellos de caravana; tenía intereses en todo el mundo romano y ahora estaba de camino a Roma. Le propuso a Jesús que fuese a Damasco para participar en su negocio de importaciones de productos orientales, pero Jesús le explicó que no consideraba su propuesta motivo de justificación para alejarse tanto de su familia en ese momento. Si bien, en el camino de regreso a casa pensó mucho en estas ciudades lejanas y en países incluso más remotos del extremo oeste y del lejano oriente, países de los que tan frecuentemente había oído hablar a los viajeros y a los conductores de las caravanas.

^{128:3.4 (1411.4)} Simón disfrutó mucho de su visita a Jerusalén. Fue debidamente aceptado en la ciudadanía de Israel durante la consagración pascual de los nuevos hijos del mandamiento. Mientras Simón asistía a las ceremonias pascuales, Jesús se mezcló con las multitudes de visitantes y entabló muchas interesantes conversaciones de orden personal con numerosos prosélitos gentiles.

^{128:3.5 (1411.5)} El más destacado de todos estos contactos fue quizás el mantenido con un joven helenista llamado Esteban. Este joven visitaba Jerusalén por vez primera y se encontró casualmente con Jesús el jueves por la tarde de la semana de la Pascua. Mientras los dos paseaban contemplando el palacio asmoneo, Jesús comenzó una conversación informal con él que desembocó en un mutuo interés entre ellos, algo que les llevó a una charla de cuatro horas sobre la forma de vivir y el

verdadero Dios y su culto. Esteban quedó enormemente impresionado con lo que Jesús le dijo y nunca olvidó sus palabras.

^{128:3.6 (1411.6)} Se trataba del mismo Esteban que posteriormente se convertiría en creyente de las enseñanzas de Jesús, y cuyo arrojo en la predicación de este temprano evangelio provocaría la ira de los judíos, que le apedrearon hasta la muerte. Una parte de la extraordinaria valentía de Esteban al proclamar su visión del nuevo evangelio fue consecuencia directa de este primer encuentro con Jesús. Pero Esteban nunca supuso en lo más mínimo que el galileo con quien había hablado unos quince años antes era la misma persona que más tarde él daría a conocer como el Salvador del mundo, y por quien iba a morir tan pronto, convirtiéndose así en el primer mártir de la fe cristiana que recientemente empezaba a desarrollarse. Y, cuando Esteban dio su vida como precio por su severa crítica contra el templo judío y sus prácticas tradicionales, se hallaba allí un tal Saulo, ciudadano de Tarso. Cuando Saulo vio cómo este griego moría por su fe, se suscitaron en su corazón unos sentimientos que acabaron por llevarle a apoyar la causa por la que Esteban había muerto; más tarde se convirtió en el combativo e indomable Pablo, el filósofo, e incluso en el único fundador de la religión cristiana.

^{128:3.7 (1412.1)} El domingo tras la semana de Pascua, Simón y Jesús emprendieron su viaje de vuelta a Nazaret. Simón nunca olvidaría lo que Jesús le había enseñado en este viaje. Siempre lo había amado, pero ahora sentía que había empezado a conocer a su padre-hermano. Tuvieron muchas charlas íntimas mientras recorrían el país y preparaban sus comidas al borde

del camino. Llegaron a casa el jueves al mediodía y, esa noche, Simón mantuvo despierta a la familia hasta tarde relatándoles sus experiencias.

^{128:3.8 (1412.2)} María se disgustó mucho cuando Simón le informó de que Jesús había pasado la mayoría del tiempo en Jerusalén “conversando con los extranjeros, particularmente con aquellos procedentes de países lejanos”. La familia de Jesús nunca pudo comprender su gran interés por las personas, su afán por hablar con ellos, por conocer su manera de vivir y por averiguar lo que pensaban.

^{128:3.9 (1412.3)} La familia de Nazaret estaba cada vez más abstraída en sus problemas inmediatos y humanos; con poca frecuencia, se mencionaba la futura misión de Jesús, y él mismo escasamente hablaba de su andadura futura. Su madre raramente se planteaba que era un hijo de la promesa. Iba lentamente renunciando a la idea de que Jesús tenía que cumplir una misión divina en la tierra, pero a veces, cuando se detenía a recordar la visitación de Gabriel antes de que el niño naciera, se reavivaba su fe.

4. EL EPISODIO DE DAMASCO

^{128:4.1 (1412.4)} Jesús pasó los cuatro últimos meses de este año en Damasco como invitado del mercader que conoció por primera vez en Filadelfia, yendo de camino a Jerusalén. Un representante de este mercader había buscado a Jesús a su paso por Nazaret y lo acompañó hasta Damasco. El mercader, en parte judío, pensaba dedicar una extraordinaria suma de dinero a la institución de una escuela de filosofía religiosa en Damasco. Tenía la intención de crear un centro de estudios que

rivalizara con el de Alejandría. Y le propuso a Jesús que comenzara de inmediato un largo periplo por los centros educativos del mundo, como paso preliminar para convertirse en el director de este nuevo proyecto. Esta fue una de las mayores tentaciones que Jesús tuvo que afrontar en el curso de su andadura puramente humana.

128:4.2 (1412.5) Al poco tiempo, este mercader llevó ante Jesús a un grupo de doce mercaderes y banqueros que acordaron financiar el proyecto de esta nueva escuela. Jesús manifestó su profundo interés por la escuela propuesta y los ayudó a planificar su organización, pero siempre expresó el temor de que sus otras obligaciones previas, sin hacer alusión a ellas, le impedirían aceptar la dirección de una empresa tan ambiciosa. Su futuro benefactor era perseverante y empleó provechosamente a Jesús en su casa haciendo algunas traducciones, mientras que él, su esposa y sus hijos e hijas procuraban persuadirlo para que aceptara el honor que se le brindaba. Pero Jesús no lo hizo. Sabía muy bien que su misión en la tierra no debía apoyarse en instituciones de enseñanza; sabía que no debía comprometerse en lo más mínimo a la dirección de las “asambleas de los hombres”, por muy bien intencionadas que fuesen.

128:4.3 (1412.6) Quien fue rechazado por los líderes religiosos de Jerusalén, incluso después de haber demostrado su autoridad, era reconocido y aclamado como un experimentado maestro por los empresarios y los banqueros de Damasco, y todo esto cuando era un carpintero anónimo y desconocido de Nazaret.

128:4.4 (1412.7) Él jamás mencionó este ofrecimiento a su familia; y, al final de este año, lo encontramos de nuevo en Nazaret desempeñando sus obligaciones diarias, como si nunca hubiese

sido tentado por las halagadoras propuestas de sus amigos de Damasco. Estos hombres tampoco relacionaron al futuro ciudadano de Cafarnaúm, que transformó por completo todo el judaísmo, con aquel carpintero de Nazaret, que se había atrevido a rechazar el honor que la aportación de sus riquezas podía haberle granjeado.

128:4.5 (1413.1) Jesús procuró con gran inteligencia e intencionadamente aislar diversos episodios de su vida para que, a los ojos del mundo, nunca se llegasen a relacionar como si las hubiese realizado una misma persona. Muchas veces, en años venideros, escuchó narrar la misma historia del extraño galileo que rehusó la oportunidad de fundar en Damasco una escuela que compitiera con Alejandría.

128:4.6 (1413.2) Al tratar de separar ciertos componentes de su experiencia terrenal, uno de los propósitos que le impulsaba era evitar la conformación de una andadura tan versátil y espectacular, que pudiera llevar a las futuras generaciones a venerar al maestro en lugar de cumplir la verdad que él había vivido y enseñado. Jesús no quería que la recreación de un historial de sus logros pudiese distraer la atención de sus enseñanzas. Comprendió muy pronto que sus seguidores se sentirían tentados de elaborar una religión *acerca* de él, que pudiera rivalizar con el evangelio del reino que pretendía proclamar al mundo. Por consiguiente, durante toda su memorable trayectoria de vida, trató sistemáticamente de suprimir todo lo que él pensaba que pudiera contribuir a esta tendencia humana natural de exaltar al maestro, en lugar de afirmar sus enseñanzas.

^{128:4.7 (1413.3)} Este mismo motivo también justifica por qué permitió que se le conociera con apelativos diferentes durante los distintos períodos por los que atravesó en su variada vida en la tierra. Además, no quería ejercer ninguna influencia indebida sobre su familia u otras personas para no inducirles a creer en él en contra de sus sinceras convicciones personales. Siempre se negó a beneficiarse de forma indebida e injusta de la mente humana. No quería que los hombres creyeran en él a menos que sus corazones se mostrarán receptivos a las realidades espirituales reveladas en sus enseñanzas.

^{128:4.8 (1413.4)} Hacia finales de este año, todo marchaba bastante bien en el hogar de Nazaret. Los niños crecían y María se iba acostumbrando a que Jesús estuviese lejos de la casa. Él continuaba entregando sus ingresos a Santiago para el mantenimiento de la familia; tan solo se reservaba una pequeña parte para sus gastos personales más inmediatos.

^{128:4.9 (1413.5)} A medida que pasaban los años, más difícil resultaba ser conscientes de que este hombre era un Hijo de Dios en la tierra. Parecía haberse convertido en una criatura más del mundo, en un hombre entre los hombres. El Padre celestial había ordenado que su ministerio de gracia se desarrollara precisamente de este modo.

5. SU VIGÉSIMO CUARTO AÑO (AÑO 18 D. C.)

^{128:5.1 (1413.6)} Este fue el primer año en el que Jesús estuvo relativamente libre de responsabilidades familiares. Santiago dirigía con gran acierto los asuntos del hogar con la ayuda de los consejos y los ingresos de Jesús.

128:5.2 (1413.7) A la semana siguiente de la Pascua de este año, un joven de Alejandría llegó a Nazaret para concertar un encuentro entre Jesús y un grupo de judíos de Alejandría que tendría lugar más tarde en el año, en algún lugar de la costa de Palestina. La reunión se fijó para mediados de junio, y Jesús se desplazó hasta Cesarea para encontrarse con cinco judíos prominentes de Alejandría que le rogaron que se estableciera en su ciudad como maestro religioso, ofreciéndole como incentivo, para empezar, el puesto de ayudante del jazán en la sinagoga principal de la ciudad.

128:5.3 (1414.1) Los portavoces de esta comisión explicaron a Jesús que Alejandría estaba destinada a convertirse en la sede principal de la cultura judía para el mundo entero; que la tendencia helenista de las cuestiones judías se había impuesto prácticamente a la escuela de pensamiento babilónico. Recordaron a Jesús los inquietantes rumores de rebelión que corrían por Jerusalén y por toda Palestina, y le aseguraron que cualquier sublevación de los judíos palestinos equivaldría a un suicidio nacional, que la mano de hierro de Roma aplastaría la rebelión en tres meses, y que Jerusalén sería destruida y el templo derribado hasta que no quedara piedra sobre piedra.

128:5.4 (1414.2) Jesús escuchó todo lo que tenían que decir, les agradeció su confianza, y, al declinar su invitación para ir a Alejandría, les dijo en esencia: “Aún no ha llegado mi hora”. Se quedaron perplejos por su aparente indiferencia al honor que habían procurado concederle. Antes de despedirse de Jesús, le ofrecieron una suma de dinero como prueba de la estima de sus amigos de Alejandría y en compensación por el tiempo y los gastos de su traslado hasta Cesarea para deliberar con ellos.

Pero se negó igualmente a aceptar el dinero, diciendo: “La casa de José nunca ha recibido limosnas, y no podemos comernos el pan de otro siempre que mis brazos estén fuertes y mis hermanos puedan trabajar”.

^{128:5.5 (1414.3)} Sus amigos de Egipto zarparon para su tierra, y en años posteriores, cuando oyeron rumores sobre el constructor de embarcaciones de Cafarnaúm que tanta conmoción estaba creando en Palestina, pocos de ellos supusieron que se trataba del niño de Belén ya adulto ni del mismo galileo de extraño comportamiento que había declinado, sin muchos formalismos, su invitación para convertirse en un gran maestro en Alejandría.

^{128:5.6 (1414.4)} Jesús regresó a Nazaret. Los seis meses que restaban de este año fueron los menos accidentados de toda su andadura; disfrutó de un alivio transitorio de su lista habitual de problemas que resolver y de dificultades que superar. Estaba en intensa comunión con su Padre celestial e hizo enormes progresos en el dominio de su mente humana.

^{128:5.7 (1414.5)} Pero en los mundos del tiempo y del espacio, los asuntos humanos nunca se desarrollan sin dificultades por mucho tiempo. En diciembre, Santiago tuvo una conversación privada con Jesús para explicarle que estaba muy enamorado de Esta, una joven de Nazaret y que, en algún momento, les gustaría casarse si se pudiesen hacer los arreglos necesarios. Jesús señaló el hecho de que José pronto cumpliría dieciocho años, y que sería una buena experiencia para él tener la oportunidad de servir como jefe provisional de la familia. Jesús dio su consentimiento para el matrimonio de Santiago dos años más tarde, siempre que, durante el intervalo de tiempo,

capacitara debidamente a José para asumir la dirección del hogar.

^{128:5.8 (1414.6)} Y, entonces, empezaron a ocurrir algunas cosas —la boda estaba en el pensamiento de todos—. El logro conseguido por Santiago al obtener el consentimiento de Jesús para su casamiento alentó a Miriam a plantear sus planes ante su hermano-padre. Jacob, el joven albañil, que se había en antaño autoproclamado defensor de Jesús y que era ahora socio comercial de Santiago y José, hacía tiempo que deseaba pedir la mano de Miriam. Después de que Miriam expusiera su idea a Jesús, este le solicitó que Jacob viniera a él para hacer una petición formal y prometió dar su bendición al matrimonio, en cuanto ella estimara que Marta estaba capacitada para asumir sus deberes de hija mayor.

^{128:5.9 (1414.7)} Mientras estaba en Nazaret, Jesús seguía dando clases en la escuela vespertina tres veces a la semana. Los *sabbats*, en la sinagoga, leía a menudo las escrituras, conversaba con su madre, enseñaba a los niños y, en general, se conducía como un digno y respetado ciudadano de Nazaret, perteneciente a la comunidad de Israel.

6. SU VIGÉSIMO QUINTO AÑO (AÑO 19 D. C.)

^{128:6.1 (1415.1)} Este año comenzó con toda la familia de Nazaret en buena salud; en dicho año, se completó la escolarización regular de todos los niños, con la excepción de alguna tarea que Marta debía hacer para Rut.

^{128:6.2 (1415.2)} Jesús era uno de los hombres más robustos y cultivados que habían aparecido en la tierra desde los tiempos

de Adán. Su desarrollo físico era espléndido. Su mente era activa, aguda y penetrante —había alcanzado colosales proporciones en comparación con la capacidad mental media de sus contemporáneos— y su espíritu era de cierto humanamente divino.

128:6.3 (1415.3) La economía familiar se hallaba en las mejores condiciones desde que tuvieron que desprenderse de las propiedades de José. Se habían efectuado los últimos pagos de la tienda de reparaciones de caravanas; no debían nada a nadie y, por primera vez en años, contaban con algunos fondos. Siendo así, y puesto que había llevado a sus otros hermanos a Jerusalén para asistir a sus primeras ceremonias de la Pascua, Jesús decidió acompañar a Judá (que acababa de graduarse de la sinagoga) en su primera visita al templo.

128:6.4 (1415.4) Fueron a Jerusalén por el valle del Jordán y regresaron por la misma ruta; Jesús temía que surgieran problemas si atravesaba Samaria con su joven hermano. Ya en Nazaret, Judá había tenido a veces algún leve problema, debido a su impetuoso temperamento junto a sus fuertes convicciones patrióticas.

128:6.5 (1415.5) Llegaron a Jerusalén a su debido tiempo e iban de camino para hacer una primera visita al templo, cuya sola visión había agitado y emocionado a Judá hasta lo más profundo de su alma, cuando se encontraron fortuitamente con Lázaro de Betania. Mientras Jesús charlaba con Lázaro y trataba de hacer los arreglos necesarios para celebrar la Pascua juntos, Judá les causó serias dificultades. A corta distancia de allí había un guardia romano que hizo unos comentarios indebidos a una muchacha judía que pasaba por allí. Judá, preso

de una terrible indignación, no tardó en dar rienda suelta a su ira por este impropio comportamiento, dirigiéndose al soldado, que pudo oírlo. Los legionarios romanos eran muy sensibles a todo lo que pudiera constituir una falta de respeto por parte de los judíos y, por lo tanto, el guardia arrestó a Judá de inmediato. Esto resultó excesivo para el joven patriota y, antes de que Jesús pudiera alertarlo con una mirada de advertencia, ya había prorrumpido en una prolija denuncia de sentimientos antirromanos reprimidos, lo que no hizo sino empeorar la situación. Judá, con Jesús a su lado, fue llevado enseguida a la prisión militar.

^{128:6.6 (1415.6)} Jesús trató de conseguir ya fuese una audiencia inmediata para Judá o su liberación a tiempo para poder celebrar la Pascua aquella tarde, pero no obtuvo resultado alguno. Puesto que el día siguiente era la “reunión santa” en Jerusalén, ni siquiera los romanos se atrevían a alegar cargos contra un judío. En consecuencia, Judá continuó encarcelado hasta la mañana del segundo día tras su arresto y Jesús se quedó con él en la prisión. No estuvieron presentes en el templo en la ceremonia de recepción de los hijos de la ley a la plena ciudadanía de Israel. Judá no pasaría por este acto formal hasta varios años después, cuando se encontraba de nuevo en Jerusalén durante la Pascua en relación con su labor propagandística a favor de los zelotes, la organización patriótica a la que pertenecía y en la que era muy activo.

^{128:6.7 (1415.7)} A la mañana siguiente de su segundo día en la cárcel, Jesús compareció ante el juez militar de instrucción en nombre de Judá. Al disculparse por la juventud de su hermano y efectuar además una exposición aclaratoria, pero sensata, sobre

el carácter provocativo del incidente que había llevado al arresto de su hermano, Jesús gestionó el caso de tal manera que el juez instructor manifestó la opinión de que el joven judío pudiera haber tenido alguna excusa válida que justificara su estallido de violencia. Después de advertir a Judá que no se permitiera de nuevo cometer tal temeridad, al despedirlos, dijo a Jesús: “Harías bien en vigilar al muchacho; es probable que os cause a todos muchos problemas”. Y el juez romano decía la verdad. Judá de cierto originó bastantes trastornos a Jesús, y siempre eran de la misma naturaleza: enfrentamientos con las autoridades civiles a causa de sus arrebatos patrióticos irreflexivos e imprudentes.

^{128:6.8 (1416.1)} Jesús y Judá caminaron hasta Betania para pasar la noche; allí explicaron las razones por no haber podido acudir a su cita para la cena de Pascua y, al día siguiente, partieron para Nazaret. Jesús no le dijo nada a su familia sobre el arresto de su joven hermano en Jerusalén, pero unas tres semanas después de su regreso, tuvo una larga conversación con Judá sobre este incidente. Tras esta, el mismo Judá contó lo sucedido a la familia. Nunca olvidaría la paciencia e indulgencia demostradas por su hermano-padre durante toda esta difícil experiencia.

^{128:6.9 (1416.2)} Esta sería la última Pascua a la que Jesús asistiría con un miembro de su propia familia. Cada vez más, el Hijo del Hombre iba separándose de los estrechos vínculos que le unían a los de su propia sangre y carne.

^{128:6.10 (1416.3)} Este año, sus periodos de profunda meditación se vieron a menudo interrumpidos por Rut y sus compañeros de juego. Y Jesús siempre estaba dispuesto a posponer sus

reflexiones sobre su futura labor en aras del mundo y el universo para poder ser partícipe del júbilo infantil y de la alegría vigorosa de estos jóvenes, que nunca se cansaban de escuchar a Jesús narrar las experiencias de sus diversos viajes a Jerusalén. También disfrutaban mucho con sus relatos sobre los animales y la naturaleza.

^{128:6.11 (1416.4)} Los niños eran siempre bien recibidos en la tienda de reparaciones. Al lado de esta, Jesús les ponía arena, tacos de madera y piedras, y multitud de jóvenes acudía allí en tropel para entretenerse. Cuando se cansaban de sus juegos, los más intrépidos echaban una ojeada dentro de la tienda y, si su encargado no estaba ocupado, se atrevían a entrar diciendo: “Tío Joshua, sal y cuéntanos una buena historia”. Entonces lo hacían salir tirándole de las manos hasta que se sentaba en su piedra preferida situada en la esquina de la tienda, con los niños formando un semicírculo en el suelo delante de él. Y ¡cómo disfrutaban estos pequeñuelos con su tío Joshua! Aprendían a reírse, y a reírse entusiasmados. Uno o dos de los más pequeños tenían la costumbre de subirse a sus rodillas y se sentaban allí, contemplando, maravillados, los rasgos expresivos de su rostro al narrar los relatos. Los niños amaban a Jesús, y Jesús amaba a los niños.

^{128:6.12 (1416.5)} A sus amigos les resultaba difícil comprender su variada actividad intelectual, cómo podía pasar de forma tan repentina y completa de un profundo análisis de la política, de la filosofía o de la religión hasta el nivel lúdico y desenfadado de estos niños de cinco a diez años de edad. Conforme sus propios hermanos y hermanas crecían, conforme gozaba de más tiempo de ocio y antes de que llegaran los nietos, prestaba

una gran atención a estos pequeños. Pero no vivió suficiente tiempo en la tierra como para disfrutar mucho de esos nietos.

7. SU VIGÉSIMO SEXTO AÑO (AÑO 20 D. C.)

^{128:7.1 (1416.6)} Al comenzar este año, Jesús de Nazaret se volvió claramente consciente de que poseía en potencia un amplio rango de facultades. Pero estaba totalmente convencido, igualmente, de que su persona no iba a usar estas capacidades como Hijo del Hombre, al menos hasta que llegase su hora.

^{128:7.2 (1417.1)} En esta época, aunque recapacitó mucho sobre la relación con su Padre celestial, poco decía al respecto. Y, cierta vez, estando en la cima de la colina, expresó en una oración el resultado de toda esta reflexión diciendo: “Sea yo quien fuese y sea cual fuese el poder que yo pueda o no pueda tener, he estado siempre y siempre estaré sujeto a la voluntad de mi Padre del Paraíso”. Y, sin embargo, mientras este hombre caminaba por Nazaret yendo y viniendo de su trabajo, era literalmente cierto —en cuanto a un inmenso universo— que “en él estaban escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”.

^{128:7.3 (1417.2)} Todo este año, los asuntos de la familia se desarrollaron sin dificultades, excepto en lo referido a Judá. Durante años, Santiago tuvo problemas con su hermano menor, que no estaba dispuesto a ponerse a trabajar ni se podía contar con él para que contribuyera a los gastos domésticos. Aunque vivía en la casa, no tomaba conciencia de que tenía que aportar al sostén de su familia.

128:7.4 (1417.3) Jesús era un hombre de paz y, en ocasiones, le disgustaban los actos beligerantes y los numerosos arrebatos patrióticos de Judá. Santiago y José estaban a favor de expulsarlo de la casa, pero Jesús nunca accedió a ello. Cuando llegaban verdaderamente al límite de su paciencia, Jesús simplemente les recomendaba: “Tened paciencia. Sed sabios en vuestros consejos y elocuentes en vuestras vidas, para que vuestro hermano menor pueda conocer primero el camino mejor y luego se sienta obligado a seguirlos en este”. Las recomendaciones de Jesús, prudentes y amorosas, evitaron una ruptura de la familia; permanecieron juntos, pero Judá, hasta después de su matrimonio, nunca consiguió templar sus sentidos.

128:7.5 (1417.4) María raramente hablaba de la futura misión de Jesús. Siempre que se hacía referencia a este asunto, Jesús solo respondía: “Aún no ha llegado mi hora”. Jesús casi había terminado la difícil tarea de desacostumbrar a su familia de la dependencia a su inmediata presencia personal. Se estaba preparando con rapidez para el día en el que podría dejar permanentemente este hogar de Nazaret y comenzar de forma más activa el preludio de su verdadero ministerio en favor de los hombres.

128:7.6 (1417.5) Nunca perdáis de vista el hecho de que la misión fundamental de Jesús en su séptimo ministerio de gracia era adquirir la experiencia de sus criaturas, lograr la soberanía de Nebadón. Y, al acumular esta misma experiencia, realizaba, para Urantia y para todo su universo local, la revelación suprema del Padre del Paraíso. De forma adicional a estos fines, también emprendió la tarea de desenmarañar los complejos

asuntos de este planeta en su relación con la rebelión de Lucifer.

^{128:7.7 (1417.6)} Jesús gozó este año de más tiempo de ocio de lo habitual, y dedicó mucho tiempo a formar a Santiago en la gestión de la tienda de reparaciones y a José en la dirección de los asuntos del hogar. María tenía la sensación de que se estaba preparando para dejarlos. ¿Dejarlos para ir adónde? ¿Para hacer qué? Casi había cesado en su idea de que Jesús era el Mesías. No podía entenderlo; simplemente no lograba comprender a su hijo primogénito.

^{128:7.8 (1417.7)} Este año, Jesús pasó una gran cantidad de tiempo de forma individual con cada uno de los miembros de su familia. Los llevaba a dar largos y frecuentes paseos por el campo y por la colina. Antes de la cosecha, llevó a Judá a casa de su tío el granjero, al sur de Nazaret, pero Judá no permaneció mucho tiempo tras la cosecha. Huyó de allí y Simón lo encontró más tarde con los pescadores en el lago. Cuando Simón lo trajo de vuelta a casa, Jesús habló sobre algunas cosas con el joven fugado y, puesto que quería ser pescador, fue hasta Magdala con él y lo puso en manos de un pariente suyo pescador; y, Judá, desde aquel momento, trabajó razonablemente bien y con regularidad hasta que contrajo matrimonio, continuando como pescador después de casarse.

^{128:7.9 (1418.1)} Por fin había llegado el día en el que todos los hermanos de Jesús habían elegido, y se habían asentado, en sus respectivas profesiones. Llegaba el momento en el que Jesús habría de dejar el hogar.

^{128:7.10 (1418.2)} En noviembre hubo una doble boda. Santiago se casó con Esta y Miriam lo hizo con Jacob. Aquello fue en verdad un motivo de júbilo. Incluso María estaba feliz una vez más, salvo cuando, en ocasiones, se daba cuenta de que Jesús se estaba preparando para marcharse. Sentía en sí el peso de una gran incertidumbre: Ojalá Jesús quisiera sentarse y hablar con ella de todo esto con libertad, como cuando era niño, pero se había vuelto poco comunicativo; mantenía un profundo silencio respecto al futuro.

^{128:7.11 (1418.3)} Santiago y su esposa Esta se trasladaron a una casa, pequeña y agradable, regalo del padre de ella, situada en la parte oeste de la ciudad. Aunque Santiago continuaba con su ayuda al mantenimiento de la casa de su madre, debido a su matrimonio, su aportación se redujo a la mitad, y Jesús nombró formalmente a José como jefe de la familia. Judá enviaba ahora con toda lealtad su contribución mensual a la casa. Las bodas de Santiago y de Miriam tuvieron una influencia muy beneficiosa sobre él y, al marcharse para las zonas de pesca al día siguiente del doble enlace, le aseguró a José que podía contar con él “para cumplir plenamente con mi deber e incluso más si es necesario”. Y mantuvo su promesa.

^{128:7.12 (1418.4)} Miriam, vecina de al lado de María, vivía en la casa de Jacob, dado que el anciano Jacob yacía ya descansando con sus padres. Marta ocupó el lugar de Miriam en la casa, y, antes de que terminara el año, la nueva organización funcionaba sin dificultad alguna.

^{128:7.13 (1418.5)} Al día siguiente de la doble boda, Jesús mantuvo una importante conversación con Santiago. Le contó confidencialmente que se estaba preparando para marcharse.

Cedió a Santiago toda la titularidad de la tienda de reparaciones, renunció de manera formal y solemnemente como jefe de la casa de José y erigió a su hermano Santiago, de forma muy emotiva, como “jefe y protector de la casa de mi padre”. Redactó un pacto secreto, que ambos firmaron, en el que se estipulaba que, a cambio del obsequio de la tienda de reparaciones, Santiago asumiría en lo sucesivo plena responsabilidad de la economía de la familia, eximiendo así a Jesús de cualquier otra obligación en estas cuestiones. Después de firmar el contrato y, tras organizar el presupuesto de manera que la familia pudiera hacer frente a sus gastos reales sin ninguna contribución de Jesús, este dijo a Santiago: “Si bien, hijo mío, todos los meses seguiré enviándote algo hasta que haya llegado mi hora, pero utiliza lo que te envíe según las circunstancias lo exijan. Dedicar mis ingresos a las necesidades o los placeres de la familia como estimes oportuno. Úsalos en caso de enfermedad o para afrontar urgencias inesperadas que puedan sobrevenir a cualquier miembro de la familia”.

^{128:7.14 (1418.6)} Y así se preparaba Jesús para emprender la segunda faceta de su vida adulta, separado de su hogar, antes de comenzar a ocuparse públicamente de los asuntos de su Padre.

Escrito 129

Vida adulta posterior de Jesús

^{129:0.1 (1419.1)} Jesús se había apartado total e irrevocablemente de la gestión de los asuntos domésticos de la familia de Nazaret y había dejado de dirigir estrechamente a sus miembros. Hasta el día de su bautismo, continuó contribuyendo a la economía familiar e interesándose vivamente y de manera personal por el bienestar espiritual de cada uno de sus hermanos y hermanas.

Siempre estaba dispuesto a hacer todo lo humanamente posible para confortar y hacer feliz a su viuda madre.

^{129:0.2 (1419.2)} El Hijo del Hombre lo tenía ya todo preparado para separarse permanentemente de su hogar de Nazaret; aquello no le resultaba fácil. Por naturaleza, Jesús quería a su gente; amaba a su familia, y este afecto natural se había incrementado enormemente debido a la extraordinaria dedicación que les había mostrado. Cuanto más plenamente nos entregamos a nuestros semejantes, más llegamos a amarles; y Jesús al haberse dado tan enteramente a su familia, los amaba con un afecto grande y fervoroso.

^{129:0.3 (1419.3)} Toda la familia despertaba lentamente a la conciencia de que Jesús estaba listo para alejarse de ellos. La tristeza por la separación que preveían solo estaba atenuada por este modo paulatino de prepararles para el anuncio de su futura partida. Durante más de cuatro años observaron que Jesús hacía planes para separarse definitivamente de ellos.

1. SU VIGÉSIMO SÉPTIMO AÑO (AÑO 21 D. C.)

^{129:1.1 (1419.4)} En el mes de enero de este año, 21 d. C., en una lluviosa mañana de domingo, Jesús, sin ceremonias, se despidió de su familia explicándoles solamente que iba a Tiberias y luego de visita a otras ciudades cercanas al Mar de Galilea. Y así se separó de ellos, para nunca más ser de nuevo un miembro ordinario de aquel hogar.

^{129:1.2 (1419.5)} Pasó una semana en Tiberias, la nueva ciudad que pronto sustituiría a Séforis como capital de Galilea; y, encontrando pocas cosas que le interesaran, pasó

sucesivamente por Magdala y Betsaida hasta llegar a Cafarnaúm, donde se detuvo para visitar a Zebedeo, un amigo de su padre. Los hijos de Zebedeo eran pescadores; él mismo era fabricante de embarcaciones. Jesús de Nazaret era un experto en diseño y construcción; era un maestro trabajando la madera, y Zebedeo conocía desde hacía tiempo la habilidad de este artesano de Nazaret. Hacía mucho tiempo que Zebedeo tenía la intención de construir mejores barcos; presentó entonces sus proyectos a Jesús e invitó a aquel carpintero a que se uniera a él en esta empresa, algo a lo que Jesús de inmediato dio su aprobación.

^{129:1.3 (1419.6)} Jesús solamente trabajó con Zebedeo algo más de un año, pero durante ese tiempo creó un nuevo tipo de barco y estableció métodos enteramente novedosos de fabricación. Gracias a una técnica superior y a procedimientos bastante mejorados de tratar las tablas con vapor, Jesús y Zebedeo empezaron a construir barcos de una clase muy superior a la existente; se trataba de unas embarcaciones mucho más seguras para navegar por el lago que los antiguos modelos. Durante algunos años produciendo este nuevo estilo de barcos, Zebedeo tuvo más trabajo que el que su pequeño establecimiento podía gestionar; en menos de cinco años, prácticamente todas las embarcaciones del lago se habían construido en Cafarnaúm, en el taller de Zebedeo. Para los pescadores de Galilea, Jesús llegó a ser bien conocido por ser quien había diseñado los nuevos barcos.

^{129:1.4 (1420.1)} Zebedeo era un hombre moderadamente acomodado; sus factorías de construcción de barcos se hallaban en el lago situado al sur de Cafarnaúm y su casa estaba a la orilla del lago,

cerca del centro pesquero de Betsaida. Jesús vivió en la casa de Zebedeo durante el tiempo que permaneció en Cafarnaúm, algo más de un año. Llevaba mucho tiempo trabajando solo en el mundo, es decir sin padre, y disfrutó enormemente de este período de trabajo con un socio-padre.

^{129:1.5 (1420.2)} Salomé, la mujer de Zebedeo, era pariente de Anás, antiguo sumo sacerdote de Jerusalén, que había sido depuesto de su cargo solamente ocho años atrás y todavía era el miembro más influyente del grupo de los saduceos. Salomé se convirtió en una gran admiradora de Jesús. Lo quería como a sus propios hijos, Santiago, Juan y David, mientras que sus cuatro hijas lo veían como su hermano mayor. Jesús salía a menudo a pescar con Santiago, Juan y David, y se percataron de que era un experimentado pescador al igual que un experto fabricante de barcos.

^{129:1.6 (1420.3)} Cada mes, durante todo este año, Jesús envió dinero a Santiago. En octubre regresó a Nazaret para asistir a la boda de Marta, y no volvió de nuevo a Nazaret en más de dos años, hasta que regresó poco antes de la doble boda de Simón y de Judá.

^{129:1.7 (1420.4)} Durante todo este año, Jesús construyó embarcaciones y continuó observando cómo vivían los hombres en la tierra. Con frecuencia, iba a visitar la parada de caravanas, ya que la ruta directa de Damasco hacia el sur pasaba por Cafarnaúm, que constituía un poderoso destacamento militar romano. El oficial de mando de la guarnición era un gentil que creía en Yahvé; era “un hombre devoto”, como los judíos acostumbraban a designar a estos prosélitos. Este oficial pertenecía a una rica familia romana, y

se había encargado de construir una hermosa sinagoga en Cafarnaúm, que había dado a los judíos poco antes de que Jesús viniera a vivir con Zebedeo. Jesús dirigió los oficios de esta nueva sinagoga en este año más de la mitad de las veces, y algunas personas de las caravanas que casualmente asistieron lo recordaban como el carpintero de Nazaret.

129:1.8 (1420.5) Cuando llegó el momento de pagar los impuestos, Jesús se inscribió como “artesano especializado de Cafarnaúm”. Desde este día hasta el final de su vida en la tierra, se le conoció como vecino de Cafarnaúm. Nunca pretendió tener otra residencia legal, aunque sí permitió a otras personas, por diferentes razones, que le fijaran su domicilio en Damasco, Betania, Nazaret e incluso en Alejandría.

129:1.9 (1420.6) En las arcas de la biblioteca de la sinagoga de Cafarnaúm encontró muchos libros nuevos, y pasaba al menos cinco noches a la semana estudiando con intensidad. Dedicaba un día, avanzada la tarde, a interrelacionarse con las personas de mayor edad y otro con los jóvenes. En la persona de Jesús había algo amable e inspirador que atraía invariablemente a los jóvenes. Siempre hacía que se sintieran cómodos en su presencia. Quizás su gran secreto para llevarse bien con ellos consistía en el doble hecho de que siempre se interesaba por lo que estaban haciendo, mientras que, a no ser que se lo pidieran, no les daba consejos.

129:1.10 (1420.7) La familia de Zebedeo casi adoraba a Jesús, y nunca dejaba de asistir a las reuniones con preguntas y respuestas que Jesús mantenía cada noche tras la cena, antes de irse a estudiar a la sinagoga. Los jóvenes del vecindario también acudían con frecuencia a estas sesiones. En estos pequeños encuentros,

Jesús impartía enseñanzas de orden diverso y avanzado, enseñanzas tan adelantadas como eran capaces de entender. Hablaba con ellos con bastante libertad y exponía sus ideas e ideales sobre la política, la sociología, la ciencia y la filosofía, pero nunca se aventuraba a hablar con autoridad y rotundidad excepto cuando hablaba de religión: de la relación del hombre con Dios.

^{129:1.11 (1421.1)} Una vez a la semana, Jesús tenía una reunión con toda la gente de la casa, del taller y con los ayudantes de costa, pues Zebedeo tenía muchos empleados. Y fue entre estos trabajadores cuando por primera vez se le llamó “Maestro”. Todos lo querían. Él disfrutaba de su trabajo en Cafarnaúm con Zebedeo, pero echaba de menos a los niños jugando al lado del taller de carpintería de Nazaret.

^{129:1.12 (1421.2)} De los hijos de Zebedeo, Santiago era el que más se interesaba por Jesús como maestro, como filósofo. A Juan le importaban más sus enseñanzas y sus opiniones sobre la religión. David lo respetaba como artesano, pero prestaba poca atención a sus perspectivas religiosas y a sus enseñanzas filosóficas.

^{129:1.13 (1421.3)} Con frecuencia, Judá acudía al *sabbat* para escuchar a Jesús en la sinagoga, y se quedaba para conversar con él. Y, cuanto más veía a su hermano mayor, más se convencía de que Jesús era verdaderamente un gran hombre.

^{129:1.14 (1421.4)} Este año, Jesús hizo grandes progresos en el dominio, como ascendente, de su mente humana, y alcanzó niveles nuevos y elevados en cuanto al contacto consciente con su modelador del pensamiento interior.

^{129:1.15 (1421.5)} Este fue el último año de una vida estable. Nunca más pasaría Jesús todo un año en un mismo sitio ni ocupado en una misma tarea. Se acercaban rápidamente los días de sus peregrinaciones en la tierra. Los períodos de intensa actividad no estaban en un lejano futuro, pero entre su vida simple e intensamente activa del pasado y su ministerio público todavía más intenso y arduo, iban ahora a mediar algunos años de largos viajes y de una actividad personal muy variada. Tenía que completar su formación como hombre del mundo antes de emprender su andadura de enseñanza y de predicación como hombre-Dios, en perfección, con respecto a las facetas divina y poshumana de su ministerio de gracia en Urantia.

2. SU VIGÉSIMO OCTAVO AÑO (AÑO 22 D. C.)

^{129:2.1 (1421.6)} En marzo del año 22 d. C., Jesús se despidió de Zebedeo y de Cafarnaúm. Pidió una pequeña suma de dinero para sufragar sus gastos de viaje hasta Jerusalén. Mientras trabajaba con Zebedeo, solo había cobrado las pequeñas cantidades de dinero que enviaba mensualmente a su familia de Nazaret. Un mes venía José a Cafarnaúm por el dinero y, al mes siguiente, era Judá quien pasaba por Cafarnaúm para recogerlo y llevarlo a Nazaret. El centro pesquero donde trabajaba Judá solo estaba a unos kilómetros al sur de Cafarnaúm.

^{129:2.2 (1421.7)} Cuando Jesús se despidió de la familia de Zebedeo, convino con ellos en permanecer en Jerusalén hasta la Pascua, y todos prometieron estar presentes para ese acontecimiento. Incluso acordaron en celebrar juntos la cena pascual. Todos se afligieron cuando Jesús se marchó, en especial las hijas de Zebedeo.

129:2.3 (1421.8) Antes de dejar Cafarnaúm, Jesús mantuvo una larga conversación con Juan Zebedeo, su nuevo amigo y entrañable compañero. Le dijo que pensaba viajar mucho hasta que “llegue mi hora”, y le pidió que obrara en su lugar y que todos los meses enviara algún dinero a su familia de Nazaret, hasta que se agotaran los fondos que se le debían. Y Juan le hizo esta promesa: “Maestro mío, desempeña tu tarea, haz tu labor en el mundo. Actuaré en tu nombre en este y en cualquier otro asunto, y velaré por tu familia como si cuidara de mi propia madre y de mis propios hermanos y hermanas. Emplearé los fondos tuyos ahora en poder de mi padre tal como has indicado y según se necesiten, y cuando se haya gastado tu dinero, si no recibo más de ti, y si tu madre tuviese necesidades, entonces compartiré mis propios ingresos con ella. Ve en paz. Obraré en tu lugar en todos estos asuntos”.

129:2.4 (1422.1) Así pues, tras la partida de Jesús hacia Jerusalén, Juan consultó con su padre Zebedeo respecto al dinero adeudado a Jesús, y se sorprendió de que fuese una cantidad tan importante. Como Jesús había dejado el asunto enteramente en sus manos, acordaron que sería mejor idea invertir estos fondos en alguna propiedad y usar las ganancias para ayudar a la familia de Nazaret. Zebedeo sabía de una casa pequeña en Cafarnaúm que tenía una hipoteca y estaba en venta, por lo que dio instrucciones a Juan para que la comprara con el dinero de Jesús, y mantuviese la titularidad en fideicomiso para su amigo. Y Juan hizo lo que su padre le aconsejó. Durante dos años, el alquiler de la casa se aplicó a la hipoteca y esto, junto a una cierta gran suma de dinero que Jesús envió a Juan poco después para que la familia la usara si fuese necesario, resultó casi igual a la cantidad adeudada; y Zebedeo aportó la diferencia, de

manera que Juan pagó el resto de la hipoteca a su debido vencimiento, asegurándose así una titularidad libre de todo gravamen para esta casa de dos habitaciones. Así, se convirtió, sin habérselo comunicado nadie, en el propietario de una casa en Cafarnaúm.

^{129:2.5 (1422.2)} Cuando la familia de Nazaret se enteró de que Jesús había partido de Cafarnaúm, al no saber nada de este acuerdo económico con Juan, creyeron que les había llegado el momento de arreglárselas sin su ayuda. Santiago se acordó de su pacto con él y, con el apoyo de sus hermanos, asumió inmediatamente plena responsabilidad por el cuidado de la familia.

^{129:2.6 (1422.3)} Pero volvamos atrás y observemos a Jesús en Jerusalén. Durante casi dos meses, pasó la mayor parte de su tiempo escuchando las charlas que se desarrollaban en el templo y realizando visitas esporádicas a las diversas escuelas de los rabinos. La mayoría de los *sabbats* los pasaba en Betania.

^{129:2.7 (1422.4)} Jesús había llevado consigo a Jerusalén una carta de presentación de parte de Salomé, la esposa de Zebedeo, dirigida al antiguo sumo sacerdote, en la que se refería a Jesús como “alguien igual a mi propio hijo”. Anás le dedicó mucho tiempo, llevándolo personalmente a visitar las numerosas academias de los maestros religiosos de Jerusalén. A pesar de que Jesús examinó con detenimiento estas escuelas y observó cuidadosamente sus métodos de enseñanza, no hizo ni una sola pregunta en público. Y, aunque Anás consideraba a Jesús un gran hombre, le desconcertaba tener que aconsejarle. Reconocía que sería una insensatez proponerle que ingresara en alguna de las escuelas de Jerusalén como alumno, sabiendo

además muy bien que, debido a que no se había formado en ellas, jamás se le concedería a Jesús el rango oficial de maestro.

^{129:2.8 (1422.5)} El tiempo de Pascua llegaría pronto, y junto con las multitudes de personas procedentes de todas partes, llegaron a Jerusalén, desde Cafarnaúm, Zebedeo y toda su familia. Todos se alojaron en la espaciosa casa de Anás, donde celebraron la Pascua como una feliz familia.

^{129:2.9 (1422.6)} Antes de concluir esta semana de Pascua, y por una casualidad aparente, Jesús conoció a un rico viajero y a su hijo, un joven de unos diecisiete años. Estos viajeros venían de la India, y estando de camino para visitar Roma y otros diversos lugares del Mediterráneo, habían planeado parar en Jerusalén durante la Pascua, esperando encontrar a alguien a quien poder contratar como intérprete para ambos y como tutor para el hijo. El padre insistió en que Jesús diera su consentimiento para viajar con ellos. Jesús le habló de su familia y de que no creía justo ausentarse por casi dos años, durante los que podrían pasar necesidades. A raíz de lo cual, este viajero de Oriente le propuso adelantarle el sueldo de un año, de manera que pudiera confiar estos fondos a sus amigos para salvaguardar a su familia de privaciones. Y Jesús estuvo de acuerdo en hacer el viaje.

^{129:2.10 (1423.1)} Jesús entregó esta gran suma de dinero a Juan, el hijo de Zebedeo. Y ya se os ha dicho cómo Juan empleó este dinero para liquidar la hipoteca de la propiedad de Cafarnaúm. Jesús confió a Zebedeo todo lo referente a este viaje por el Mediterráneo, pero le indicó que no se lo dijera a nadie, ni siquiera a los de su misma sangre. Durante este largo período de casi dos años, Zebedeo nunca reveló que conocía su paradero. Antes de que Jesús regresara de este viaje, la familia

de Nazaret estaba a punto de darle por muerto. Solamente la seguridad que les transmitía Zebedeo, que fue a Nazaret en distintas ocasiones con su hijo Juan, mantuvo viva la esperanza en el corazón de María.

^{129:2.11 (1423.2)} Durante este tiempo, la familia de Nazaret se las arregló bastante bien; Judá había aumentado su cuota de forma considerable y mantuvo esta aportación adicional hasta que se casó. A pesar de que necesitaban de poca ayuda, cada mes Juan Zebedeo acostumbraba a llevar presentes para María y para Rut, tal como Jesús le había pedido que hiciera.

3. SU VIGÉSIMO NOVENO AÑO (AÑO 23 D. C.)

^{129:3.1 (1423.3)} Jesús pasó todo su vigésimo noveno año haciendo este recorrido por el mundo mediterráneo. Sus principales hechos, en la medida en la que se nos permite exponer estas experiencias, constituyen los temas de la narración que sigue inmediatamente a este escrito.

^{129:3.2 (1423.4)} Durante todo este periplo por el mundo romano, por muchas razones, se conoció a Jesús como el *Escriba de Damasco*. En Corinto y en otras escalas del viaje de vuelta, se le conoció, no obstante, como el *Tutor Judío*.

^{129:3.3 (1423.5)} Este fue un período memorable en la vida de Jesús. Durante este viaje, realizó muchos contactos con sus semejantes, pero esta experiencia es una faceta de su vida que nunca reveló a ningún miembro de su familia ni a ninguno de los apóstoles. Jesús vivió su vida en la carne y partió de este mundo sin que nadie supiera (salvo Zebedeo de Betsaida) que había hecho este largo viaje. Algunos de sus amigos pensaban

que había regresado a Damasco; otros, que había ido a la India. Su propia familia era proclive a creer que estaba en Alejandría, porque sabían que cierta vez había sido invitado a ir allí para convertirse en jazán asistente.

129:3,4 (1423.6) Cuando Jesús volvió a Palestina, no hizo nada por cambiar la opinión de su familia de que se había desplazado de Jerusalén a Alejandría; les dejó que continuaran creyendo que todo el tiempo que había permanecido ausente de Palestina lo había pasado en esa ciudad de erudición y cultura. Solamente Zebedeo, el constructor de embarcaciones de Betsaida, conocía las circunstancias que rodeaban estas cuestiones, y Zebedeo no se lo dijo a nadie.

129:3,5 (1423.7) En cualquier intento que hagáis por elucidar el significado de la vida de Jesús en Urantia, tenéis que ser conscientes de los motivos del ministerio de gracia de Miguel. Si queréis comprender el sentido de muchos de sus actos aparentemente extraños, tenéis que percibir el propósito de su estancia en vuestro mundo. Fue sistemáticamente cuidadoso de no desarrollar una andadura personal que resultara demasiado atractiva y que acaparara innecesariamente la atención. No quería apelar a los demás humanos de una forma inhabitual o abrumadora. Estaba dedicado a la labor de revelar el Padre celestial a sus semejantes mortales y, al mismo tiempo, a la sublime tarea de vivir su vida mortal en la tierra sujeto, en todo momento, a la voluntad de este mismo Padre del Paraíso.

129:3,6 (1424.1) Será siempre útil a la hora de entender la vida de Jesús en la tierra si los mortales estudiosos de este ministerio divino de gracia recuerdan que, aunque Jesús vivió esta vida encarnada *en* Urantia, la vivió *para* todo su universo. En la vida

que vivió en carne mortal, había algo que resultaba especial e inspirador para cada una de las esferas habitadas de todo el universo de Nebadón. Lo mismo cabría decir para todos aquellos mundos que se han vuelto habitables tras los tiempos memorables de su estancia en Urantia. Y esto es igualmente cierto para todos los mundos que puedan llegar a estar habitados por criaturas volitivas en toda la historia futura de este universo local.

129:3.7 (1424.2) Durante el tiempo que pasó recorriendo el mundo romano y la experiencia que adquirió, el Hijo del Hombre prácticamente concluyó su aprendizaje educativo respecto al contacto con los distintos pueblos del mundo de su época y de su generación. En el momento de su vuelta a Nazaret, mediante el aprendizaje que le aportó tal viaje, había llegado a conocer cómo vivía y forjaba el hombre su existencia en Urantia.

129:3.8 (1424.3) El verdadero propósito de su viaje alrededor de la cuenca del Mediterráneo era *conocer a los hombres*. Se acercó a cientos de seres humanos. Conoció y amó a todo tipo de personas, ricas y pobres, de clase alta y humilde, negras y blancas, letradas e iletradas, materialistas y espirituales, religiosas e irreligiosas, morales e inmorales.

129:3.9 (1424.4) En este viaje por el Mediterráneo, Jesús efectuó avances importantes en su tarea humana de dominar la mente material y mortal, y su modelador interior hizo grandes progresos en la ascensión y en la conquista espiritual de este mismo intelecto humano. Hacia el final de este viaje, Jesús sabía prácticamente —con total certidumbre humana— que era un Hijo de Dios, un hijo creador del Padre Universal. El modelador estaba cada vez más capacitado para evocar en la

mente del Hijo del Hombre vagos recuerdos de su experiencia en el Paraíso cuando estaba en compañía de su Padre divino, antes de venir a organizar y regir este universo local de Nebadón. Así pues, poco a poco, el modelador hizo aflorar en la conciencia humana de Jesús los imprescindibles recuerdos de su anterior existencia divina en las distintas épocas de un pasado casi eterno. El último episodio de su experiencia prehumana que el modelador le trajo a la luz fue su charla de despedida con Emanuel de Lugar de Salvación, justo antes de renunciar a su ser personal consciente para emprender su encarnación en Urantia. Y la imagen de este último recuerdo de su existencia prehumana se hizo patente en la conciencia de Jesús el mismo día en el que Juan le bautizó en el Jordán.

4. EL JESÚS HUMANO

129:4.1 (1424.5) Para las expectantes inteligencias celestiales del universo, este viaje por el Mediterráneo constituía la más cautivadora de todas las experiencias de Jesús en la tierra, al menos de toda su andadura hasta el momento de su crucifixión y de su muerte física. A diferencia de la época de su ministerio público que pronto le seguiría, aquel resultó ser un fascinante período de su *ministerio personal*. Este singular episodio fue incluso más apasionante porque en aquel momento era aún el carpintero de Nazaret, el fabricante de embarcaciones de Cafarnaúm, el Escriba de Damasco; era todavía el Hijo del Hombre. Aún no había logrado tener un perfecto dominio de su mente humana; el modelador no tenía un dominio completo de su identidad mortal para crear un equivalente. Todavía era un hombre entre los hombres.

^{129:4.2 (1425.1)} La experiencia religiosa puramente humana del Hijo del Hombre —su desarrollo espiritual personal— prácticamente alcanzó su cúspide durante este año, el vigésimo noveno de su vida. La vivencia de su evolución espiritual experimentó un crecimiento gradual y uniforme desde el momento de la llegada de su modelador del pensamiento hasta el día en que se completó y confirmó esa vinculación humana, natural y normal, entre la mente material del hombre y la mente dotación el espíritu —el fenómeno de hacer de estas dos mentes una sola, que el Hijo del Hombre experimentó de manera plena y definitiva, como mortal encarnado del mundo, el día de su bautismo en el Jordán—.

^{129:4.3 (1425.2)} Durante todos estos años, mientras no pareció implicarse en muchas ocasiones de relación ceremonial con su Padre celestial, perfeccionó unos métodos cada vez más efectivos de comunicarse personalmente con la presencia espiritual interior del Padre del Paraíso. Vivió una vida auténtica, una vida plena y verdadera, una vida en la carne, normal, natural y ordinaria. Conoce por experiencia personal el equivalente real de todo lo sustancial de la vida que viven los seres humanos en los mundos materiales del tiempo y del espacio.

^{129:4.4 (1425.3)} El Hijo del Hombre experimentó esa amplia gama de emociones humanas que se extienden desde el más espléndido júbilo hasta el más profundo pesar. Era un niño alegre y alguien con un peculiar buen humor; igualmente, era un “varón de dolores experimentado en sufrimientos”. En un sentido espiritual, vivió la vida mortal de abajo a arriba, de principio a fin. Desde un punto de vista material, podría parecer haber

eludido vivir en los dos extremos sociales de la existencia humana, pero intelectualmente llegó a estar completamente familiarizado con las experiencias de la humanidad de forma íntegra y plena.

^{129:4.5 (1425.4)} Jesús conoce los pensamientos y los sentimientos, los deseos y las motivaciones, de los mortales evolutivos y ascendentes de los mundos, desde su nacimiento hasta su muerte. Ha vivido la vida humana desde los comienzos del yo físico, intelectual y espiritual pasando por la infancia, la adolescencia, la juventud y la madurez —incluso hasta la experiencia humana de la muerte—. No solamente atravesó estos períodos humanos, habituales y conocidos, de progreso intelectual y espiritual, sino que *también* experimentó plenamente esas facetas superiores y más avanzadas de conciliación entre el ser humano y su modelador, que tan pocos mortales de Urantia logran alcanzar. Y, por lo tanto, experimentó la vida completa del hombre mortal, no solo tal como se vive en vuestro mundo, sino también tal como se vive en todos los demás mundos evolutivos del tiempo y del espacio, e incluso en los más elevados y avanzados mundos asentados en luz y vida.

^{129:4.6 (1425.5)} Aunque esta vida perfecta que vivió con la semejanza de un hombre mortal quizás no haya recibido la aprobación incondicional y universal de sus semejantes mortales, de aquellos que casualmente fueron sus contemporáneos en la tierra, no obstante, la vida en la carne que Jesús de Nazaret vivió en Urantia sí recibió de cierto la plena e incondicional aceptación del Padre Universal al constituir, a la vez, y en una única y misma persona-vida, la plenitud de la revelación del

Dios eterno al hombre mortal y la manifestación de una persona humana perfeccionada que complacía al Creador Infinito.

129:4.7 (1425.6) Y este fue su verdadero y supremo propósito. No descendió para vivir en Urantia como el ejemplo perfecto y pormenorizado de cualquier niño o adulto, de cualquier hombre o mujer, de aquella época o de cualquier otra. Es cierto, en efecto, que todos podemos encontrar en su vida íntegra, plena, hermosa y noble muchas cosas espléndidamente ejemplares y divinamente inspiradoras, pero esto es así porque vivió una vida verdadera y genuinamente humana. Jesús no vivió su vida en la tierra para dar un ejemplo a imitar por todos los demás seres humanos. Vivió esta vida en la carne siguiendo el mismo servicio misericordioso que todos vosotros podéis hacer presente al vivir vuestra vida en la tierra; y como vivió su vida mortal en su tiempo y *tal como él era*, nos mostró un ejemplo para que todos vivamos también la nuestra en nuestro tiempo y *tal como somos*. Quizás no podáis aspirar a vivir su vida, pero podéis decidir vivir las vuestras tal como él vivió la suya, y de la misma manera. Jesús puede que no sea un ejemplo estricto y pormenorizado para todos los mortales de todos los tiempos y de todos los planetas de este universo local, pero es perdurablemente la inspiración y guía de todos los peregrinos que avanzan al Paraíso desde los mundos en los que se inicia la ascensión, que pasan por el universo de los universos y por Havona hasta llegar al Paraíso. Jesús es el *camino nuevo y vivo* del hombre a Dios, de lo parcial a lo perfecto, de lo terrenal a lo celestial, del tiempo a la eternidad.

129:4.8 (1426.1) Hacia finales de su vigésimo noveno año, Jesús de Nazaret había terminado, esencialmente, de vivir la vida tal

como se les exige a los mortales que moran en la carne. Al venir a la tierra, realizó para el hombre la mayor manifestación posible de la plenitud de Dios; se ha convertido ahora en un hombre prácticamente perfecto que aguarda el momento de hacer manifiesto a Dios. Y todo esto lo hizo antes de cumplir los treinta años de edad.

Escrito 130

De camino a Roma

^{130:0.1 (1427.1)} En su periplo por el mundo romano, Jesús empleó la mayor parte de su vigésimo octavo año de vida en la tierra al igual que todo su vigésimo noveno año de vida. Jesús y los dos nativos de la India —Gonod y su hijo Ganid— partieron de Jerusalén el domingo por la mañana, 26 de abril del año 22. Hicieron su viaje según el calendario previsto, y Jesús se despidió del padre y del hijo en la ciudad de Charax, en el Golfo Pérsico, el 10 de diciembre del año siguiente, el año 23.

^{130:0.2 (1427.2)} Desde Jerusalén se dirigieron a Cesarea por el camino de Jope. En Cesarea tomaron un barco para Alejandría y, desde esta ciudad, navegaron hasta Lasea, en Creta. Desde Creta zarparon hasta Cartago, deteniéndose brevemente en Cirene. En Cartago tomaron un barco para Nápoles, parando en Malta, Siracusa y Mesina. Desde Nápoles fueron a Capua, desde donde viajaron por la Vía Apia hasta Roma.

^{130:0.3 (1427.3)} Tras su estancia en Roma, se dirigieron por tierra a Tarento, desde donde zarparon para Atenas, en Grecia, parando en Nicópolis y Corinto. Desde Atenas fueron a Éfeso a través de Troas. Desde Éfeso navegaron hacia Chipre, echando ancla en Rodas. Pasaron bastante tiempo visitando Chipre y

descansando allí, y luego tomaron un barco hacia Antioquía, en Siria. Desde Antioquía viajaron hacia el sur hasta Sidón, yendo después a Damasco. Desde aquí viajaron en caravana a Mesopotamia, pasando por Tapsacos y Larisa. Estuvieron algún tiempo en Babilonia, visitaron Ur y otros lugares y después se encaminaron a Susa. Viajaron de Susa a Charax, desde donde Gonod y Ganid embarcaron para la India.

130:0.4 (1427.4) Al haber estado trabajando cuatro meses en Damasco, Jesús había adquirido un uso rudimentario de la lengua hablada por Gonod y Ganid. Mientras estuvo allí, Jesús había ocupado gran parte de su tiempo traduciendo del griego a una de las lenguas de la India, ayudado de un nativo de la región en la que Gonod residía.

130:0.5 (1427.5) Durante este recorrido por el Mediterráneo, Jesús pasaba alrededor de la mitad del día enseñando a Ganid y sirviendo de intérprete a Gonod en sus entrevistas de negocios y relaciones sociales. El resto del día, que tenía a su disposición, lo dedicaba a entablar esos estrechos contactos personales con sus semejantes, esas cercanas relaciones con los mortales del mundo, que tanto caracterizarían su labor durante estos años inmediatamente previos a su ministerio público.

130:0.6 (1427.6) A causa de la observación directa y del contacto real entablado, Jesús se familiarizó con la civilización material e intelectual superior de Occidente y del Levante; de Gonod y de su brillante hijo aprendió mucho acerca de la civilización y de la cultura de la India y de China, porque Gonod, al ser él mismo ciudadano de la India, había efectuado tres largos viajes al Imperio de la raza amarilla.

^{130:0.7 (1427.7)} Durante esta larga y estrecha relación, el joven Ganid aprendió mucho de Jesús. Desarrollaron un mutuo gran afecto, y el padre del muchacho trató muchas veces de convencer a Jesús de que los acompañara a la India, pero él siempre se negó alegando el imperativo que tenía que regresar a Palestina con su familia.

1. EN JOPE: PLÁTICA SOBRE JONÁS

^{130:1.1 (1428.1)} Durante su estancia en Jope, Jesús conoció a Gadía, un intérprete filisteo que trabajaba para cierto curtidor de nombre Simón. Los representantes de Gonod en Mesopotamia habían hecho muchos negocios con dicho Simón; por ello, Gonod y su hijo deseaban visitarle de camino a Cesarea. Mientras se quedaron en Jope, Jesús y Gadía se hicieron buenos amigos. El joven filisteo era un buscador de la verdad. Jesús era un dador de la verdad; él *era* la verdad para esa generación de Urantia. Cuando un gran buscador de la verdad y un gran dador de la verdad se encuentran, el efecto es una iluminación grande y libertadora que nace de la vivencia de la nueva verdad.

^{130:1.2 (1428.2)} Un día, tras la cena, Jesús y el joven filisteo pasearon por la orilla del mar, y Gadía, sin saber que este “Escriba de Damasco” era tan buen conocedor de las tradiciones hebreas, mostró a Jesús el lugar desde donde se creía que Jonás había embarcado para su desafortunado viaje a Tarsis. Y, cuando había terminado sus comentarios, le hizo esta pregunta a Jesús: “¿Crees que el gran pez se tragó realmente a Jonás?”. Jesús notó que la vida del joven había estado muy influenciada por esta tradición, y que sus reflexiones le habían inculcado la insensatez de intentar huir de su deber; así pues, Jesús no dijo nada que pudiera destruir de repente los fundamentos de lo que

motivaba en ese momento a Gadía en su vida práctica. En respuesta a su pregunta, Jesús dijo: “Amigo mío, todos somos como Jonás, con una vida que vivir conforme a la voluntad de Dios, y cada vez que buscamos escapar de nuestras obligaciones diarias actuales para ir en busca de alicientes lejanos, nos ponemos, de ese modo, bajo el control inmediato de influencias que no están sujetas a los poderes de la verdad ni a las fuerzas de la rectitud. Huir del deber es sacrificar la verdad. Eludir servir a la luz y a la vida solo puede desembocar en esos dolorosos conflictos con las dificultosas ballenas del egoísmo, que acaban por llevar a las tinieblas y a la muerte a menos que esos Jonases, que han abandonado a Dios, aunque se encuentren en las profundidades de su desesperación, vuelvan sus corazones hacia la búsqueda de Dios y su bondad. Y, cuando estas almas abatidas buscan sinceramente a Dios — hambrientos de verdad y sedientos de rectitud—, no hay nada que las pueda mantener más en cautiverio. No importa cuán profundos sean los abismos en los que se hayan caído, cuando se busca la luz de todo corazón, el espíritu del Señor Dios de los cielos las liberará de su cautiverio; las malévolas circunstancias de la vida las arrojarán a la tierra firme de las nuevas oportunidades para llevar a cabo un servicio renovado y vivir una vida más sensata”.

130:1.3 (1428.3) Gadía se sintió poderosamente conmovido por las enseñanzas de Jesús y siguieron charlando junto a la orilla del mar hasta muy entrada la noche, y antes de dirigirse a sus alojamientos, oraron juntos y el uno por el otro. Gadía fue el mismo que escuchó más tarde las predicaciones de Pedro, convirtiéndose en un profundo creyente de Jesús de Nazaret y quien, una noche sostuvo un memorable debate con Pedro en

casa de Dorcas. Gadía tuvo bastante que ver con la firme resolución de Simón, el rico mercader de cuero, de abrazar el cristianismo.

^{130:1.4 (1428.4)} (En la presente narrativa sobre la obra personal de Jesús con sus semejantes mortales en su periplo por el Mediterráneo y, de acuerdo con el permiso que se nos ha otorgado, traduciremos libremente sus palabras a términos modernos, vigentes en Urantia en el momento de esta exposición).

^{130:1.5 (1429.1)} La última charla que Jesús mantuvo con Gadía guardaba relación con el tema del bien y del mal. Este joven filisteo estaba muy preocupado por el sentimiento de injusticia que le producía la presencia del mal en el mundo junto a la del bien. Dijo: “Si Dios es infinitamente bueno, ¿cómo puede permitir que suframos las aflicciones del mal? Al fin y al cabo, ¿quién crea el mal?”. En esos días, muchos aún creían que Dios creaba tanto el bien como el mal, pero Jesús nunca impartió tal errónea enseñanza. Al responder a esta pregunta, Jesús dijo: “Hermano mío, Dios es amor; así pues, debe ser bueno, y su bondad es tan grande y real que no puede contener las cosas pequeñas e irreales del mal. Dios es tan positivamente bueno que no hay absolutamente ningún lugar en él para la negatividad del mal. El mal es la elección inmadura y el traspié irreflexivo de los que se resisten a la bondad, rechazan la belleza y son desleales a la verdad. El mal es solo la disfunción de la inmadurez o la influencia perturbadora y distorsionadora de la ignorancia. El mal es la inevitable oscuridad que sigue de cerca al insensato rechazo de la luz. El mal es lo sombrío y lo

falso, y cuando se abraza conscientemente y se avala deliberadamente, se convierte en pecado.

130:1.6 (1429.2) “Tu Padre de los cielos, al otorgarte el poder de escoger entre la verdad y el error, creó el potencial negativo del camino positivo de la luz y de la vida; pero tales errores del mal son realmente inexistentes hasta ese momento en el que la criatura inteligente hace que exista al elegir equivocadamente su modo de vida. Y, entonces, ese mal crece después hasta el grado de pecado por decisión consciente y deliberada de esa misma criatura, malintencionada y rebelde. Es por ello por lo que nuestro Padre celestial permite que el bien y el mal marchen juntamente hasta el fin de la vida, al igual que la naturaleza permite que el trigo y la cizaña crezcan uno al lado del otro hasta el momento de la siega”. Gadía quedó muy satisfecho con la respuesta de Jesús a su pregunta, una vez que los comentarios que siguieron le dejaron claro el verdadero significado de estas trascendentales afirmaciones.

2. EN CESAREA

130:2.1 (1429.3) Jesús y sus amigos se quedaron en Cesarea más tiempo de lo esperado, porque se descubrió que una de las enormes palas del timón de la embarcación en la que planeaban embarcar corría peligro de partirse. El capitán decidió permanecer en puerto mientras se fabricaba una nueva. Había escasez de carpinteros capacitados para realizar tal tarea y Jesús se ofreció voluntariamente para ayudar. A la caída de la tarde, Jesús y sus amigos recorrían la hermosa muralla que servía de paseo marítimo alrededor del puerto. Ganid disfrutó mucho de la explicación de Jesús sobre la red de agua de la ciudad y el método por el que las mareas se usaban para limpiar las calles

y las alcantarillas de la ciudad. El joven indio quedó muy impresionado con el templo de Augusto, situado en una elevación y al que coronaba una colosal estatua del emperador romano. La segunda tarde de su estancia, los tres asistieron a una función en el enorme anfiteatro, que podía tener cabida para veinte mil personas y, esa misma noche, fueron a una obra griega en el teatro. Estos eran los primeros espectáculos de este tipo que Ganid había presenciado en su vida, e hizo muchas preguntas a Jesús al respecto. En la mañana del tercer día hicieron una visita oficial al palacio del gobernador, porque Cesarea era la capital de Palestina y la residencia del procurador romano.

130:2.2 (1429.4) En su posada se alojaba también un mercader de Mongolia y, puesto que era del Lejano Oriente y hablaba bastante bien el griego, Jesús tuvo algunas largas conversaciones con él. A este hombre le impresionó mucho la filosofía de vida de Jesús y nunca olvidaría sus palabras de sabiduría sobre “el modo de vivir la vida celestial mientras se está en la tierra sometándose diariamente a la voluntad del Padre celestial”. El mercader era taoísta y, por ello, se había convertido en un firme creyente en la doctrina de una Deidad universal. Cuando regresó a Mongolia, comenzó a enseñar estas verdades avanzadas a sus vecinos y socios comerciales y, como consecuencia directa de tal labor, su hijo mayor decidió hacerse sacerdote taoísta. A lo largo de su vida, este joven ejerció una gran influencia en beneficio de la verdad avanzada; un hijo y un nieto le siguieron, también consagrándose fielmente a la doctrina del Dios Único: el Gobernante Supremo del Cielo.

^{130:2.3 (1430.1)} Aunque la rama oriental de la Iglesia cristiana primitiva, cuya sede estaba en Filadelfia, permaneció más fiel a las enseñanzas de Jesús que la comunidad de Jerusalén, fue desafortunado que no hubiese nadie como Pedro que acudiese a China o, como Pablo, que entrase en la India, donde el terreno espiritual estaba tan favorablemente abonado para plantar la semilla del nuevo evangelio del reino. Estas mismas enseñanzas de Jesús, tal como las observaban los filadelfianos, hubiesen efectuado en las mentes de los pueblos asiáticos, espiritualmente hambrientos, el mismo llamamiento inmediato y efectivo que las predicaciones de Pedro y de Pablo en Occidente.

^{130:2.4 (1430.2)} Uno de los jóvenes que trabajaba cierto día con Jesús en la pala del timón se mostró muy interesado en los comentarios que hacía durante su jornada de arduo trabajo en el astillero. Cuando Jesús insinuó que el Padre de los cielos se interesaba por el bienestar de sus hijos de la tierra, Anaxando, este joven griego, dijo: “Si los Dioses se interesan por mí, ¿por qué no quitan entonces al capataz cruel e injusto de este taller?”. El joven se quedó sorprendido cuando Jesús le respondió: “Puesto que conoces los caminos de la bondad y valoras la justicia, quizás los Dioses hayan puesto a este hombre errado cerca de ti para que puedas llevarlo por ese camino mejor. Tal vez tú eres la sal que pueda hacer que este hermano sea más agradable para todos los otros hombres; esto es, si no has perdido tu sabor. Tal como está la situación, este hombre es tu amo, porque sus malos modos te influyen de forma desfavorable. ¿Por qué no haces valer tu dominio sobre el mal gracias al poder de la bondad y te conviertes así en el dueño de todas las relaciones entre vosotros dos? Preveo que el

bien que hay en ti podría vencer al mal que hay en él, si le dieras una oportunidad justa y realista. En el curso de la existencia mortal, no hay aventura más fascinante que la de disfrutar del regocijo de llegar a ser, en la vida material, el compañero de la energía espiritual y de la verdad divina en una de sus luchas triunfantes contra el error y el mal. Es una experiencia magnífica y transformadora poder convertirse en el cauce vivo de la luz espiritual para los mortales que moran en las tinieblas espirituales. Si estás más bendecido por la verdad que este hombre, su necesidad debería ser un reto para ti. ¡Sin duda no serás esa persona cobarde que es capaz de permanecer en la orilla del mar mirando cómo un semejante que no sabe nadar perece! ¡Cuánto más valiosa es el alma de este hombre que está sumida en las tinieblas, comparada con su cuerpo que se ahoga en el mar!”.

^{130:2.5 (1430.3)} Anaxando se sintió fuertemente conmovido por las palabras de Jesús. Al poco tiempo, le contó a su superior lo que Jesús le había dicho y, aquella misma noche, los dos le solicitaron que les aconsejara sobre el bienestar de sus almas. Más tarde, tras haberse proclamado en Cesarea el mensaje cristiano, estos dos hombres, uno griego y el otro romano, creyeron en la predicación de Felipe y se convirtieron en miembros destacados de la Iglesia que él fundó. Más adelante, el joven griego fue nombrado mayordomo de un centurión romano llamado Cornelio, que se hizo creyente a través del ministerio de Pedro. Anaxando continuó llevando la luz a aquellos que moraban en las tinieblas hasta los días en los que Pablo fue encarcelado en Cesarea; entonces pereció de forma accidental en la gran masacre de veinte mil judíos, mientras asistía a los que estaban sufriendo y agonizaban.

^{130:2.6 (1431.1)} Para ese momento, Ganid empezó a percatarse de que su tutor pasaba sus ratos libres en este extraordinario ministerio personal hacia sus semejantes, y el joven indio se propuso descubrir el motivo de esta incesante actividad. Le preguntó: “¿Por qué te empleas tan de continuo en estas charlas con extraños?”. Y Jesús le respondió: “Ganid, ningún hombre es un extraño para quien conoce a Dios. En la experiencia de encontrar al Padre de los cielos, descubres que todos los hombres son tus hermanos, y ¿por qué puede parecer extraño disfrutar del regocijo de encontrarse con un nuevo hermano? Conocer a nuestros hermanos y hermanas, saber de sus problemas y aprender a amarlos, constituye la suprema experiencia de la vida”.

^{130:2.7 (1431.2)} Fue aquella una conversación que duró hasta bien entrada la noche, en cuyo transcurso el joven le pidió a Jesús que le explicara la diferencia entre la voluntad de Dios y el acto de la mente humana de elegir, también llamado voluntad. Fundamentalmente, Jesús dijo: La voluntad de Dios es el camino de Dios, el colaborar con la elección de Dios frente a cualquier alternativa en potencia. Hacer la voluntad de Dios es, pues, la experiencia paulatina de parecerse cada vez más a Dios, y Dios es la fuente y el destino de todo lo que es bueno y bello y verdadero. La voluntad del hombre es la vía del hombre, la esencia de lo que el mortal escoge ser y hacer. La voluntad es la elección deliberada de un ser consciente de sí que lleva a una decisión-conducta basadas en una reflexión inteligente.

^{130:2.8 (1431.3)} Aquella tarde, Jesús y Ganid habían disfrutado jugando con un perro pastor bastante inteligente, y Ganid quiso saber si el perro tenía alma, si tenía voluntad y, en respuesta a

sus preguntas, Jesús dijo: “El perro tiene una mente que puede conocer al hombre material, su dueño, pero no puede conocer a Dios, que es espíritu; por lo tanto, el perro no posee una naturaleza espiritual y no puede gozar de las experiencias espirituales. El perro puede tener una voluntad derivada de la naturaleza y engrandecida por el adiestramiento, pero esta facultad de la mente no es una fuerza espiritual ni es comparable con la voluntad humana, ya que no es *reflexiva* —no es el fruto de la distinción de los contenidos superiores y morales o de la elección de los valores espirituales y eternos—. Poseer tal capacidad para distinguir lo espiritual y elegir la verdad convierte al hombre mortal en un ser moral, en una criatura dotada de los atributos de la responsabilidad espiritual y del potencial de la supervivencia eterna”. Jesús continuó explicando que la ausencia de dichas facultades mentales en los animales es lo que hace para siempre imposible que el mundo animal pueda desarrollar un lenguaje en el tiempo o experimentar algo equivalente a la supervivencia del ser personal en la eternidad. Como resultado de la lección de este día, Ganid nunca más volvería a creer en la transmigración de las almas de los hombres a los cuerpos de los animales.

130:2.9 (1431.4) Al día siguiente, Ganid comentó todo esto con su padre y, en respuesta a una pregunta de Gonod, Jesús explicó que “las voluntades humanas que solamente se ocupan de adoptar decisiones temporales relativas a los problemas materiales de la existencia animal están condenadas a perecer con el tiempo. Aquellas que efectúan decisiones morales sinceras y elecciones espirituales incondicionales se identifican pues, de forma gradual, con el espíritu morador y divino y, de ese modo, se van transformando cada vez más en los valores de

la supervivencia eterna —en un servicio divino en inacabable progreso—”.

^{130:2.10 (1431.5)} En ese mismo día, oímos por vez primera esa crucial verdad que, formulada en términos modernos, significaría: “La voluntad es esa manifestación de la mente humana que posibilita a la conciencia subjetiva expresarse objetivamente y experimentar el fenómeno de anhelar ser semejante a Dios”. Y es en este mismo sentido por el que todo ser humano reflexivo y de mentalidad espiritual puede llegar a ser *creativo*.

3. EN ALEJANDRÍA

^{130:3.1 (1432.1)} Una intensa actividad había acompañado la visita a Cesarea; y cuando el barco estaba preparado, Jesús y sus dos amigos partieron un mediodía hacia Alejandría, en Egipto.

^{130:3.2 (1432.2)} Los tres gozaron de una muy placentera travesía. Ganid estaba encantado con el viaje y mantenía ocupado a Jesús respondiendo a sus preguntas. Al aproximarse al puerto de la ciudad, el joven se emocionó al ver el gran faro de Faros, situado en la isla que Alejandro había unido mediante un dique con la tierra firme, creando así dos magníficos puertos y haciendo, de este modo, de Alejandría, la encrucijada comercial marítima de África, Asia y Europa. Este gran faro era una de las siete maravillas del mundo y el antecesor de todos los faros subsiguientes. Se levantaron temprano por la mañana para contemplar a este magnífico salvador de vidas, ingenio del hombre, y, en medio de las exclamaciones de Ganid, Jesús dijo: “Y tú, hijo mío, serás como este faro cuando regreses a la India, antes y después de que tu padre repose en paz; llegarás a ser como la luz de la vida para aquellos que estén

en tinieblas a tu alrededor, mostrando a todo aquel que lo desee el modo de llegar con seguridad al puerto de la salvación”. Y, apretando la mano de Jesús, Ganid le dijo: “Lo seré”.

^{130:3.3 (1432.3)} Y de nuevo constatamos que los primeros maestros de la religión cristiana cometieron una grave equivocación al dirigir su atención con tanta particularidad hacia la civilización occidental del mundo romano. Las enseñanzas de Jesús, tal como las observaban los creyentes mesopotámicos del siglo I, habrían sido acogidas fácilmente por los distintos grupos de creyentes asiáticos.

^{130:3.4 (1432.4)} Cuatro horas después del desembarco, estaban instalados cerca del extremo oriental de la amplia avenida, de unos treinta metros y medio de ancho y ocho kilómetros de largo, que se extendía hasta los límites occidentales de esta ciudad de un millón de habitantes. Tras dar una primera mirada a los principales atractivos de la ciudad —la universidad (el museo), la biblioteca, el mausoleo real de Alejandro, el palacio, el templo de Neptuno, el teatro y el gimnasio—, Gonod se dedicó a sus negocios, mientras que Jesús y Ganid fueron a la biblioteca, la más grande del mundo. Aquí había reunidos cerca de un millón de manuscritos de todo el mundo civilizado: Grecia, Roma, Palestina, Partia, India, China e incluso Japón. En esta biblioteca, Ganid vio la mayor colección de literatura india de todo el mundo; y, durante su estancia en Alejandría, cada día pasaban algún tiempo allí. Jesús le contó a Ganid que en aquel lugar se habían traducido las escrituras hebreas al griego. Y hablaron una y otra vez de todas las religiones del mundo; Jesús procuró mostrar a esta mente joven la verdad que existía en cada una de ellas, siempre añadiendo: pero Yahvé es

el Dios dado a conocer por las revelaciones de Melquisedec y el pacto con Abraham. Los judíos eran los descendientes de Abraham y ocuparon después la misma tierra en la que Melquisedec había vivido y enseñado, y desde donde envió maestros a todo el mundo; y su religión llegaría a representar, con mayor claridad que en otra religión del mundo, el reconocimiento del Señor Dios de Israel como el Padre Universal de los cielos”.

130:3.5 (1432.5) Bajo la dirección de Jesús, Ganid hizo una recopilación de las enseñanzas de todas las religiones del mundo que reconocían a una Deidad Universal, aunque pudieran dar mayor o menor reconocimiento a otras deidades menores. Después de muchas consideraciones, Jesús y Ganid decidieron que los romanos no tenían un verdadero Dios en su religión, que esta era poco más que un culto al emperador. Los griegos, dedujeron, tenían una filosofía, pero apenas una religión con un Dios personal. Descartaron los cultos de misterio por la confusión de su multiplicidad, y porque sus diferentes conceptos sobre la Deidad parecían derivarse de otras y más antiguas religiones.

130:3.6 (1433.1) Aunque estas traducciones se hicieron en Alejandría, Ganid no organizó definitivamente estos extractos y añadió sus propias conclusiones personales hasta casi concluir su estancia en Roma. Le sorprendió mucho comprobar que los mejores autores de literatura sagrada del mundo reconocían todos, más o menos claramente, la existencia de un Dios eterno y estaban muy de acuerdo con respecto al carácter de este Dios y a su relación con el hombre mortal.

^{130:3.7 (1433.2)} Durante su estancia en Alejandría, Jesús y Ganid pasaron mucho tiempo en el museo. Este museo no era una colección de objetos raros, sino más bien una universidad de bellas artes, ciencia y literatura. Allí, doctos profesores daban conferencias diariamente; en esos tiempos era el centro intelectual del mundo occidental. Día tras día, Jesús interpretaba estas conferencias para Ganid. Uno de los días, durante la segunda semana, el joven exclamó: “Maestro Josué, tú sabes más que todos estos profesores; deberías levantarte y decirles las grandes cosas que me has contado. Están obnubilados de tanto pensar. Hablaré con mi padre para que solucione esto”. Jesús sonrió y le dijo: “Eres un alumno lleno de admiración, pero estos maestros no están dispuestos a que ni tú ni yo les enseñemos nada. En la experiencia humana, el orgullo de la erudición no espiritualizada es traicionero. El verdadero maestro mantiene su integridad intelectual siguiendo siempre de aprendiz”.

^{130:3.8 (1433.3)} En Alejandría, la ciudad más grande y magnífica del mundo después de Roma, se mezclaban las culturas de Occidente. Aquí estaba la sinagoga judía mayor del mundo, la sede del gobierno del sanedrín de Alejandría, con sus setenta ancianos dirigentes.

^{130:3.9 (1433.4)} Entre los muchos hombres con los que Gonod realizó operaciones comerciales, había un cierto banquero judío llamado Alejandro, cuyo hermano, Filón, era un famoso filósofo religioso de ese tiempo. Filón estaba comprometido con la tarea, encomiable pero sumamente difícil, de armonizar la filosofía griega con la teología hebrea. Ganid y Jesús conversaron mucho acerca de las enseñanzas de Filón y tenían

previsto asistir a algunas de sus conferencias, pero, durante toda su estancia en Alejandría, este célebre helenista judío estuvo enfermo en cama.

^{130:3.10 (1433.5)} Jesús alabó ante Ganid muchos aspectos de la filosofía griega y de la doctrina de los estoicos, pero le recalcó el incuestionable hecho de que estos sistemas de creencias, así como las imprecisas enseñanzas de algunas de su misma gente, solo eran religiones si es que guiaban a los hombres a encontrar a Dios y a gozar de la experiencia viva de conocer al Eterno.

4. PLÁTICA SOBRE LA REALIDAD

^{130:4.1 (1433.6)} La noche antes de dejar Alejandría, Ganid y Jesús tuvieron una larga conversación con uno de los profesores de la universidad que impartía Gobierno, y que dio una conferencia sobre las enseñanzas de Platón. Jesús hizo de intérprete para el docto maestro griego, pero no introdujo ninguna enseñanza propia que refutara la filosofía griega. Aquella tarde, Gonod estaba ausente por asuntos de negocios; por lo cual, una vez que el profesor había partido, el maestro y su alumno tuvieron una larga y franca charla sobre las doctrinas de Platón. Aunque Jesús aceptaba, con matices, algunas de las enseñanzas griegas sobre la teoría de que las cosas materiales del mundo eran vagos reflejos de las invisibles pero más sustanciales realidades espirituales, trató de sentar unas bases más fidedignas en el pensamiento del joven e inició, pues, una larga disertación sobre la naturaleza de la realidad del universo. En esencia y en términos modernos, Jesús le dijo a Ganid lo siguiente:

130:4.2 (1434.1) La fuente de la realidad del universo es el Infinito. Las cosas materiales de la creación finita son consecuencias, en el espacio-tiempo, del Modelo del Paraíso y de la Mente Universal del Dios eterno. La causalidad en el mundo físico, la autoconciencia en el mundo intelectual y el yo progresivo en el mundo espiritual son realidades, que proyectadas en una escala universal, combinadas en vinculación eterna y experimentadas en perfecta cualidad y valor divino, constituyen *la realidad del Supremo*. Pero, en el universo siempre cambiante, la Persona Primigenia de la causalidad, de la inteligencia y de la experiencia espiritual es invariable, absoluta. Todas las cosas, incluso en un universo eterno de valores ilimitados y de cualidades divinas, pueden cambiar, como a menudo hacen, excepto los Absolutos y aquello que ha alcanzado la absolutidad en su estado físico, en su conceptualización intelectual o en su identidad espiritual.

130:4.3 (1434.2) El nivel más elevado al que pueden progresar las criaturas finitas es el reconocimiento del Padre Universal y el conocimiento del Supremo. E incluso entonces, estos seres en su destino final siguen experimentando cambios en los movimientos del mundo físico y en sus fenómenos materiales. De igual manera, continúan siendo conscientes del progreso del yo en su continua ascensión del universo espiritual y de la creciente conciencia de su apreciación, cada vez en mayor profundidad, del cosmos intelectual y de su respuesta al mismo. Únicamente en perfección, armonía y unanimidad de voluntad puede la criatura llegar a ser una con el Creador; este estado de divinidad solo se puede alcanzar y mantener si la criatura continúa viviendo en el tiempo y en la eternidad conformando constantemente su voluntad personal y finita a la voluntad

divina del Creador. Siempre, el deseo de hacer la voluntad del Padre ha de ser supremo en el alma e imperante en la mente de un hijo ascendente de Dios.

130:4.4 (1434.3) Alguien falto de la vista de un ojo jamás podría esperar visualizar la profundidad de una perspectiva. Ni podrían esos científicos materialistas tuertos ni esos cortos de miras místicos y contadores de alegorías espirituales visualizar correctamente y comprender adecuadamente las verdaderas profundidades de la realidad del universo. Todos los verdaderos valores de las experiencias de las criaturas se ocultan en la profundidad de su propio reconocimiento.

130:4.5 (1434.4) La causalidad sin mente no puede hacer evolucionar lo tosco y lo complejo en lo refinado y en lo sencillo, ni tampoco puede la experiencia sin espíritu hacer evolucionar las mentes materiales de los mortales del tiempo en los caracteres divinos de la supervivencia eterna. El único atributo del universo que caracteriza de manera tan particular a la Deidad infinita es esta interminable concesión del ser personal, que puede sobrevivir en la consecución progresiva de la Deidad.

130:4.6 (1434.5) El ser personal es esa dote cósmica, esa faceta de la realidad universal que puede coexistir ante cambios ilimitados y, al mismo tiempo, preservar su identidad en la presencia misma de todos esos cambios, y para siempre después.

130:4.7 (1434.6) La vida es una adaptación de la causalidad cósmica primigenia a las exigencias y posibilidades de las situaciones dadas en el universo; nace mediante la acción de la Mente Universal y la activación de la chispa espiritual de Dios, que es espíritu. El significado de la vida es su adaptabilidad; el valor

de la vida es su progresividad —incluso hasta las cotas de la conciencia de Dios—.

^{130:4.8 (1434.7)} La inadaptación de la vida autoconsciente al universo se traduce en desarmonía cósmica. La divergencia definitiva de la voluntad del ser personal de la tendencia de los universos termina en el aislamiento intelectual, en la separación del ser personal. La pérdida del piloto espiritual interior resulta en el cese espiritual de la existencia. La vida inteligente y progresiva se convierte, pues, en sí misma y por sí misma, en una prueba irrefutable de la existencia de un universo con un propósito, que expresa la voluntad de un Creador divino. Y esta vida, en su totalidad, lucha por alcanzar los valores superiores, teniendo como meta final al Padre Universal.

^{130:4.9 (1435.1)} Solo en cuestión de grado posee el hombre una mente por encima del nivel animal, aparte del ministerio superior y casi espiritual de los asistentes del intelecto. Por eso, los animales (faltos de los atributos de la adoración y la sabiduría) no pueden experimentar la supraconciencia, la conciencia de la conciencia. La mente animal es únicamente consciente del universo objetivo.

^{130:4.10 (1435.2)} El conocimiento es el entorno de la mente material o perceptora de los hechos. La verdad es el ámbito del intelecto espiritualmente dotado que es consciente de conocer a Dios. El conocimiento es demostrable; la verdad, vivenciable. El conocimiento es posesión de la mente; la verdad, una vivencia del alma, del yo que progresa. El conocimiento es el resultado del nivel no espiritual; la verdad es una faceta del nivel mental-espiritual de los universos. La mirada de la mente material percibe un mundo de conocimiento fáctico; la mirada del

intelecto espiritualizado aprecia un mundo de valores verdaderos. Estos dos puntos de vista, sincronizados y armonizados, revelan el mundo de la realidad, en el que la sabiduría interpreta los fenómenos del universo en términos de una experiencia personal progresiva.

^{130:4.11 (1435.3)} El error (el mal) es consecuencia de la imperfección. Las cualidades de la imperfección o los hechos de la inadaptación se desvelan en el nivel material mediante la observación crítica y el análisis científico; en el nivel moral, mediante la experiencia humana. La presencia del mal constituye la prueba de las imprecisiones de la mente y de la inmadurez del yo en evolución. El mal también es, por lo tanto, una medida de la imperfección en la interpretación del universo. La posibilidad de cometer errores es inherente a la adquisición de la sabiduría, al plan de progreso desde lo parcial y temporal a lo completo y eterno, desde lo relativo e imperfecto a lo definitivo y perfeccionado. El error es la sombra de la relativa incompletitud que necesariamente cae sobre el hombre en su ruta ascendente en el universo hacia la perfección del Paraíso. El error (el mal) no es una cualidad real del universo; es simplemente el examen de una relatividad en la relación de la imperfección de lo finito incompleto con los niveles ascendentes del Supremo y del Último.

^{130:4.12 (1435.4)} Aunque Jesús le dijo todo esto al joven en un lenguaje lo más asequible posible para facilitar su comprensión, al concluir las explicaciones, a Ganid le pesaban los párpados y pronto se quedó dormido. A la mañana siguiente, se levantaron temprano y subieron a bordo del barco con destino a Lasea, en la isla de Creta. Pero antes de embarcar,

el muchacho tenía todavía algunas otras preguntas sobre el mal, a las que Jesús respondió:

130:4.13 (1435.5) El mal es un concepto que denota relatividad. Surge de la observación de las imperfecciones que aparecen en la sombra proyectada por un universo finito de cosas y de seres en cuanto que tal cosmos oscurece la luz viva de la expresión universal de las realidades eternas del Uno Infinito.

130:4.14 (1435.6) El *mal potencial* es inherente en la necesaria incompletitud de la revelación de Dios como expresión de la infinitud y la eternidad limitada por el espacio-tiempo. El hecho de lo parcial en presencia de lo completo constituye la relatividad de la realidad, crea la necesidad de elegir intelectualmente y establece unos niveles de valores de reconocimiento y respuesta al espíritu. El concepto incompleto y finito que la mente temporal y limitada de la criatura posee del Infinito es, en sí mismo y por sí mismo, un mal potencial. Pero el error, en aumento, de una deficiencia injustificada en cuanto a la razonable rectificación de estas desarmonías intelectuales e insuficiencias espirituales, inherentes originalmente, equivale a la comisión del *mal real*.

130:4.15 (1436.1) Todos los conceptos estáticos, no operativos, son potencialmente nocivos. La sombra finita de la verdad relativa y viva está continuamente en movimiento. Dichos conceptos estáticos retrasan de forma invariable la ciencia, la política, la sociedad y la religión. Estos conceptos pueden representar cierto conocimiento, pero son deficientes en sabiduría y están desprovistos de verdad. Si bien, no permitas que el concepto de la relatividad te induzca al engaño como para no poder reconocer la coordinación del universo bajo la guía de la mente

cósmica, y su estabilizada dirección por parte de la energía y del espíritu del Supremo.

5. EN LA ISLA DE CRETA

^{130:5.1 (1436.2)} Al dirigirse a Creta, los viajeros no tenían otra intención que la de distraerse, caminar por la isla y escalar las montañas. Los cretenses de este tiempo no gozaban de una envidiable reputación entre los pueblos vecinos. Sin embargo, Jesús y Ganid lograron que muchas almas ascendieran a niveles superiores de pensamiento y de vida, sentando así las bases para la rápida acogida de las enseñanzas evangélicas que seguirían después, al llegar desde Jerusalén los primeros predicadores. Jesús amaba a estos cretenses, a pesar de las duras palabras que Pablo dijo más tarde de ellos, cuando envió después a Tito a la isla para reorganizar sus iglesias.

^{130:5.2 (1436.3)} En la ladera de las montañas de Creta, Jesús tuvo su primera larga conversación con Gonod sobre la religión. El padre quedó muy impresionado y dijo: “No es de extrañar que el joven crea todo lo que le dices; pero yo no sabía que tuviesen tal religión en Jerusalén, mucho menos en Damasco”. Fue durante la estancia en la isla cuando Gonod le propuso por primera vez a Jesús que regresara con ellos a la India; a Ganid le encantaba la idea de que Jesús pudiera dar su consentimiento a tal proposición.

^{130:5.3 (1436.4)} Cierta día, cuando Ganid le preguntó a Jesús por qué no se había dedicado a enseñar públicamente, este le dijo: “Hijo mío, todo ha de aguardar su momento. Has nacido en el mundo, pero ningún grado de ansiedad ni ninguna manifestación de impaciencia te ayudarán a crecer. En todas estas cuestiones,

debes tomarte tu tiempo. Únicamente el tiempo hace que la fruta verde madure en el árbol. Una estación sigue a la otra y el atardecer sigue al amanecer solamente con el transcurso del tiempo. Ahora estoy camino de Roma contigo y con tu padre, y esto es suficiente por hoy. Mi mañana está por entero en las manos de mi Padre de los cielos”. Y, entonces, le contó a Ganid la historia de Moisés y de sus cuarenta años de espera atenta y de continua preparación.

130:5.4 (1436.5) En su visita a Buenos Puertos, sucedió algo que Ganid nunca olvidaría; el recuerdo de este incidente siempre le provocaría el deseo de hacer algo para cambiar el sistema de castas de su India natal. Un borracho degenerado estaba atacando a una joven esclava en la vía pública. Cuando Jesús vio la desesperación de la muchacha, avanzó precipitadamente hacia allí y apartó a la doncella de la agresión del aquel demente. Mientras la muchacha, asustada, se agarraba a él, Jesús mantuvo al enfurecido hombre a una distancia segura con su potente brazo derecho extendido, hasta que el pobre individuo quedó extenuado de dar sus rabiosos golpes en el aire. Ganid se sintió fuertemente empujado a apoyar a Jesús en aquel suceso, pero su padre se lo prohibió. Aunque no hablaban el idioma de la joven, esta pudo entender su acto de misericordia y les manifestó su sincero agradecimiento mientras los tres le hicieron compañía hasta su casa. En toda su vida en la carne, aquella sería la vez que más cerca estuvo de tener un enfrentamiento personal con sus semejantes. Pero esa noche tuvo la difícil tarea de hacer entender a Ganid por qué no había golpeado al borracho. Ganid pensaba que se debería haber golpeado a este hombre por lo menos tantas veces cómo él había golpeado a la joven.

6. EL JOVEN QUE TENÍA MIEDO

^{130:6.1 (1437.1)} Mientras estaban en las montañas, Jesús tuvo una larga charla con un joven que estaba temeroso y abatido. No obteniendo consuelo y fortaleza de la relación con sus semejantes, este joven había buscado la soledad de los montes; había crecido con un sentimiento de indefensión e inferioridad. Estas tendencias naturales se habían visto aumentadas por las numerosas circunstancias difíciles por las que el muchacho había atravesado a medida que crecía particularmente la pérdida de su padre cuando contaba doce años. Al encontrarse con él, Jesús le dijo: “¡Saludos, amigo mío!, ¿por qué estás tan apesadumbrado en un día tan hermoso? Si ha sucedido algo que te angustie, quizás pueda asistirte de alguna manera. De todos modos, sería un gran placer para mí poder brindarte mi ayuda”.

^{130:6.2 (1437.2)} El joven era reacio a hablar, y Jesús buscó, pues, otra forma de acercarse a su alma, diciéndole: “Comprendo que subas a estos montes para escapar de la gente; es natural, pues, que no quieras hablar conmigo, pero me gustaría saber si te son familiares estas tierras. ¿Conoces adónde llegan estos senderos? ¿y acaso podrías indicarme la mejor ruta a Fénix?”. El joven estaba muy familiarizado con aquellas montañas, y puso tan gran interés en señalarle el camino a aquel lugar, que trazó en el suelo todos los senderos dando una completa y detallada explicación. Pero se sorprendió y sintió curiosidad cuando Jesús, después de decirle adiós y de hacer como el que se marchaba, se volvió de repente hacia él añadiendo: “Sé bien que deseas que se te deje en paz con tu desconsuelo; pero no sería ni amable ni justo por mi parte recibir de ti una ayuda tan generosa para encontrar ese mejor camino a Fénix y alejarme después, apresuradamente, sin hacer el menor esfuerzo por

responder a tu solicitud de ayuda y guía para hallar la mejor ruta hacia la meta y el destino que buscas en tu corazón, mientras te quedas aquí en la ladera de la montaña. Al igual que tú conoces bien los senderos que llevan a Fénix, por haberlos recorrido muchas veces, yo conozco bien el camino hacia la ciudad de tus esperanzas fallidas y de tus ambiciones frustradas. Y, puesto que me has pedido ayuda, no te defraudaré”. El joven estaba casi completamente abrumado, pero logró balbucear: “Pero, yo no te he pedido nada”. Y Jesús, colocando gentilmente la mano sobre su hombro, le dijo: “No, hijo, no con palabras, pero apelaste a mi corazón con tu mirada de anhelo. Muchacho, para aquel que ama a sus semejantes, hay una elocuente petición de ayuda en tu semblante de desaliento y desesperación. Siéntate conmigo mientras te hablo de los senderos del servicio y de las rutas de la felicidad, que llevan desde los pesares del yo a las alegrías de la labor amorosa en la fraternidad de los hombres y en el servicio del Dios del cielo”.

130:6.3 (1437.3) En aquel momento, el joven experimentó un gran deseo de hablar con Jesús y, arrodillándose a sus pies, le imploró que le ayudara, que le mostrara el camino para escapar de su mundo de dolor y de derrotas personales. Jesús le dijo: “Amigo mío, ¡levántate! ¡Ponte de pie como un hombre! Puede que estés rodeado por algún enemigo y que te veas inhibido por muchos obstáculos, pero las grandes cosas y las cosas reales de este mundo y del universo están de tu lado. El sol sale cada mañana para saludarte a ti, tal como hace con el hombre más poderoso y próspero de la tierra. Mira, tienes un cuerpo fuerte y músculos potentes; tu constitución física es mejor que la de una persona ordinaria. Por supuesto, apenas te sirve mientras estés sentado aquí en las montañas, apenándote de tus propias

desgracias, reales o imaginarias. Pero podrías hacer grandes cosas con tu cuerpo si te apresuraras y fueras adonde tan grandes cosas están pendientes por hacer. Estás tratando de huir de tu misma infelicidad; pero eso no puede ser. Tú y los problemas que tienes en la vida son reales; mientras estés vivo, no podrás escapar de ellos. Pero, observa de nuevo, tu mente es lúcida y capaz. Tu cuerpo, fuerte, tiene una mente inteligente que lo dirige. Dispón tu mente a trabajar para resolver sus problemas; enseña a tu intelecto a que trabaje para ti; nunca más permitas que el temor te domine como si fueras un animal irreflexivo. Tu mente debe ser tu valeroso aliado en la solución de los problemas en la vida, en lugar de ser tú, como lo has sido, su deplorable y atemorizado esclavo y el siervo de la depresión y la derrota. Pero lo más valioso de todo: tu potencial de verdadero logro es el espíritu que vive en ti, y que estimulará e inspirará tu mente para que se rija a sí misma y active tu cuerpo si lo desencadenas de los grilletes del temor, facultando, así, a tu naturaleza espiritual que comience a liberarte de las maldades de la inacción a través del poder-presencia de la fe viva. Y, entonces, de inmediato, esta fe derrotará el miedo a los hombres mediante la imperiosa presencia de ese *amor por tus semejantes*, nuevo y preponderante, del que pronto rebosará tu alma gracias a la conciencia que ha nacido en tu corazón de que eres un hijo de Dios.

130:6.4 (1438.1) “Ese día, hijo mío, renacerás, restablecido como hombre de fe y valentía, entregado al servicio de los hombres, en nombre de Dios. Y, cuando te hayas readaptado de esta manera a la vida que hay en ti, también te habrás readaptado al universo; habrás vuelto a nacer —a nacer del espíritu— y en lo sucesivo toda tu vida será de logro victorioso. Los problemas

te revitalizarán; la decepción te incentivará; las dificultades serán un reto; y los obstáculos te estimularán. ¡Levántate, joven! Dile adiós a una vida de un temor servil y a una cobardía que te hace huir. Apresúrate a volver a tus obligaciones y vive tu vida en la carne como un hijo de Dios, como mortal dedicado al ennoblecedor servicio del hombre en la tierra y destinado al sublime y eterno servicio de Dios en la eternidad”.

^{130:6.5 (1438.2)} Y este joven, llamado Fortunato, se convertiría posteriormente en el líder de los cristianos de Creta y en un cercano colaborador de Tito en su labor por elevar espiritualmente a los creyentes cretenses.

^{130:6.6 (1438.3)} Los viajeros estaban realmente descansados y con renovadas fuerzas cuando un día, sobre el mediodía, se dispusieron a navegar hacia Cartago, en el norte de África. Hicieron una parada de dos días en Cirene. Fue aquí donde Jesús y Ganid prestaron sus primeros auxilios a un muchacho llamado Rufo, que se había lesionado al romperse una carreta de bueyes cargada. Lo llevaron a casa con su madre; y su padre, Simón, poco podría imaginar que el hombre cuya cruz llevaría más tarde, por orden de un soldado romano, era el mismo extranjero que cierta vez había trabado amistad con su hijo.

7. EN CARTAGO: PLÁTICA SOBRE EL TIEMPO Y EL ESPACIO

^{130:7.1 (1438.4)} La mayor parte del trayecto hacia Cartago, Jesús estuvo charlando con sus compañeros de viaje sobre temas sociales, políticos y comerciales; apenas si dijo nada sobre religión. Por primera vez, Gonod y Ganid comprobaron que Jesús era un buen narrador, y lo mantuvieron atareado contando

historias de sus tempranos años de vida en Galilea. También se enteraron de que se había criado en Galilea y no en Jerusalén o Damasco.

^{130:7.2 (1438.5)} Cuando Ganid, habiendo notado que la mayoría de las personas con las que se encontraban casualmente se sentían atraídas por Jesús, le preguntó qué se podía hacer para ganar amigos, su maestro le dijo: “Interésate por tus semejantes; aprende a amarlos y busca la oportunidad de hacer por ellos algo que estés seguro que desean hacer,” y entonces citó el antiguo proverbio judío: “Un hombre que desea tener amigos debe mostrarse amistoso”.

^{130:7.3 (1439.1)} En Cartago, Jesús tuvo una larga y memorable conversación con un sacerdote mitraico sobre la inmortalidad, el tiempo y la eternidad. Este persa se había educado en Alejandría y tenía verdadero afán de aprender de Jesús. Expresado en terminología moderna, Jesús, en respuesta a sus muchas preguntas, le comentó esencialmente lo que sigue:

^{130:7.4 (1439.2)} El tiempo, tal como lo percibe la conciencia creatural, es el fluir de los acontecimientos temporales. El tiempo es el nombre dado a la sucesión-disposición mediante la cual los acontecimientos se reconocen y se separan. El universo del espacio es un fenómeno relacionado con el tiempo cuando se observa desde cualquier posición interior fuera de la morada fija del Paraíso. El movimiento del tiempo solo se revela como fenómeno tiempo en relación a algo que no se mueve en el espacio. En el universo de los universos, el Paraíso y sus Deidades trascienden tanto el tiempo como el espacio. En los mundos habitados, el ser personal humano (al que el espíritu del Padre del Paraíso inhabita y guía) es la única realidad

vinculada a lo físico que puede trascender la secuencia material de los acontecimientos temporales.

130:7.5 (1439.3) Los animales no perciben el tiempo como lo hace el hombre, e incluso para el hombre, debido a su perspectiva parcial y delimitada, el tiempo aparece como una sucesión de acontecimientos; pero conforme el hombre asciende, conforme progresa hacia el interior, su visión ampliada de esta procesión de acontecimientos es tal que la percibe cada vez más en su totalidad. Aquello que anteriormente aparecía como una sucesión de acontecimientos se verá entonces como un ciclo completo y perfectamente correlacionado; de este modo, la simultaneidad circular desplazará, cada vez más, a la antigua conciencia de la secuencia lineal de tales acontecimientos.

130:7.6 (1439.4) Hay siete formas diferentes de concebir el espacio según esté condicionado por el tiempo. El espacio se mide por el tiempo; no el tiempo por el espacio. La confusión de los científicos se produce por su incapacidad de reconocer la realidad del espacio. El espacio no es meramente un concepto intelectual de la variación en la relación entre los objetos del universo. El espacio no está vacío, y el hombre sabe que lo único que puede, aunque parcialmente, trascender el espacio es la mente. La mente puede actuar independientemente del concepto de la relación espacial entre los objetos materiales. El espacio es relativa y comparativamente finito para todos los seres con estatus creatural. Cuanto más cerca se aproxima la conciencia a la sensibilización de las siete dimensiones cósmicas, más se aproxima el concepto de espacio potencial a la ultimidad. Pero el potencial del espacio es verdaderamente último solo en el nivel absoluto.

^{130:7.7 (1439.5)} Debe ser manifiesto que la realidad universal tiene un significado en expansión y siempre relativo en los niveles ascendentes y en perfección del cosmos. En último término, los mortales supervivientes alcanzan su identidad en un universo de siete dimensiones.

^{130:7.8 (1439.6)} El concepto del espacio-tiempo que la mente de origen material posee está destinado a experimentar sucesivas ampliaciones a medida que el ser personal, consciente y perceptivo, asciende en los niveles del universo. Cuando el hombre logra alcanzar una mente intermedia entre los planos de existencia material y espiritual, sus ideas del espacio-tiempo se expanden enormemente tanto en cuanto a la cualidad de la percepción como a la cantidad de la experiencia. Los conceptos cósmicos, crecientes, que en su progreso adquiere un ser personal espiritual se deben al aumento tanto de la profundidad de la percepción como al alcance de la conciencia. Y, a medida que el ser personal prosigue, hacia arriba y hacia el interior, hasta los niveles trascendentales de semejanza con la Deidad, el concepto del espacio-tiempo se aproximará, cada vez más, a los conceptos sin tiempo y sin espacio de los absolutos. Relativamente, y conforme a sus logros trascendentales, los hijos de destino último llegarán a concebir estos conceptos del nivel absoluto.

8. DE CAMINO A NÁPOLES Y A ROMA

^{130:8.1 (1440.1)} En su camino a Italia, hicieron una primera parada en la isla de Malta. Aquí Jesús mantuvo una larga charla con un joven abatido y desalentado llamado Claudio. Este muchacho tenía pensado quitarse la vida, pero cuando terminó de hablar con el Escriba de Damasco, dijo: “Me enfrentaré a la vida como

un hombre; estoy cansado de ser un cobarde. Voy a volver con mi gente y a empezar todo de nuevo”. Pronto se convirtió en un entusiasta predicador de los cínicos y, más tarde, incluso se uniría a Pedro para proclamar el cristianismo en Roma y en Nápoles. Tras la muerte de Pedro, Claudio fue a España para predicar el evangelio. Pero nunca supo que el hombre que le había inspirado en Malta era el mismo Jesús a quien después daría a conocer como el Libertador del mundo.

^{130:8.2 (1440.2)} En Siracusa estuvieron una semana completa. En esta parada, el hecho más destacado fue la rehabilitación de Esdras, el judío descarriado, a cargo de la taberna en la que Jesús y sus compañeros se detuvieron. Esdras quedó encantado por la forma en la que se expresaba Jesús y le pidió que le ayudara a volver a la fe de Israel. Le expresó su desesperanza diciéndole: “Quiero ser un verdadero hijo de Abraham, pero no puedo encontrar a Dios”. Jesús le dijo: “Si realmente quieres encontrar a Dios, ese deseo es en sí mismo una prueba de que ya lo has hallado. Tu problema no es que no puedas encontrar a Dios, porque el Padre ya te ha encontrado a ti; tu problema es simplemente que no conoces a Dios. ¿Acaso no has leído las palabras del profeta Jeremías: ‘Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón’? Y acaso no dice este mismo profeta: ‘Y os daré un corazón para que me conozcáis que yo soy el Señor; y seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios?’ ¿Y no has leído también en las Escrituras donde dice: ‘Él mira sobre los hombres, y si uno dice: He pecado y he pervertido lo recto, pero de nada me ha aprovechado, entonces Dios libraré a su alma de la oscuridad y verá la luz?’”. Y Esdras encontró a Dios para satisfacción de su alma. Después, este

judío, en colaboración con un adinerado prosélito griego, construyó la primera Iglesia cristiana de Siracusa.

^{130:8.3 (1440.3)} En Mesina pararon solo durante un día, pero resultó suficiente como para cambiar la vida de un joven muchacho, vendedor de frutas, a quien Jesús compró frutas y él lo alimentó, a su vez, con el pan de vida. El joven no olvidaría nunca las palabras de Jesús ni su amable mirada cuando, apoyando la mano sobre su hombro, le dijo: “Adiós, hijo mío, ten coraje mientras creces y te haces un hombre, y una vez que hayas alimentado tu cuerpo, aprende también a alimentar tu alma. Mi Padre que está en los cielos estará contigo y va contigo”. El muchacho se hizo seguidor de la religión mitraica y luego se convirtió a la fe cristiana.

^{130:8.4 (1440.4)} Por fin llegaron a Nápoles y notaron que no estaban lejos de Roma, su destino final. Gonod tenía muchos asuntos de negocio que tratar en Nápoles y, aparte del tiempo en el que se necesitaba a Jesús como intérprete, este y Ganid dedicaron su tiempo de ocio a visitar y explorar la ciudad. Ganid se estaba convirtiendo en un experto en reparar en aquellos que parecían hallarse en necesidad. Vieron mucha pobreza en esta ciudad y repartieron muchas limosnas. Pero Ganid nunca llegaría a entender el significado de las palabras de Jesús cuando, tras haber dado una moneda a un mendigo de la calle, se negó a hacer una pausa en su camino para consolar a aquel hombre con sus palabras. Jesús dijo: “¿Por qué emplear palabras en vano con alguien que no puede captar el significado de lo que se le dice? El espíritu del Padre no puede enseñar y salvar a alguien que no posee capacidad para la filiación”. Lo que Jesús quería

decir era que la mente de aquel hombre no era normal, que carecía de la facultad de responder a la guía del espíritu.

^{130:8.5 (1441.1)} En Nápoles no tuvo lugar ninguna experiencia destacable; Jesús y el joven recorrieron a fondo la ciudad, transmitiendo su buen ánimo y repartiendo muchas sonrisas a centenares de hombres, mujeres y niños.

^{130:8.6 (1441.2)} Desde aquí se dirigieron a Roma a través de Capua, lugar en donde hicieron una parada de tres días. Junto a sus animales de carga, continuaron su viaje hacia Roma por la Vía Apia; los tres estaban deseosos de ver a esta señora del imperio, la ciudad más grande del mundo.

Escrito 131

Las religiones del mundo

^{131:0.1 (1442.1)} Durante la estancia de Jesús, Gonod y Ganid en Alejandría, el joven pasó gran parte de su tiempo y gastó una cantidad nada desdeñable del dinero de su padre recopilando las enseñanzas de las religiones del mundo sobre Dios y su relación con los mortales. Ganid empleó a más de sesenta traductores eruditos en la redacción de este resumen de las doctrinas religiosas del mundo respecto a las Deidades. Y debe quedar claro que todas las enseñanzas recogidas en este documento y que describen el monoteísmo procedían mayormente, de forma directa o indirecta, de las predicaciones de los misioneros de Maquiventa Melquisedec, que partieron de su sede de Salem para difundir hasta los confines de la tierra la doctrina de un Dios único: el Altísimo.

131:0.2 (1442.2) Exponemos a continuación un resumen del manuscrito que Ganid preparó en Alejandría y en Roma, y que se conservó en la India durante cientos de años después de su muerte. Reunió este material bajo los diez encabezamientos siguientes:

1. CINISMO

131:1.1 (1442.3) Si exceptuamos las que perduraron en la religión judía, fue en la doctrina de los cínicos donde mejor se preservaron las enseñanzas remanentes de los discípulos de Melquisedec. La selección de Ganid incluye los siguientes pasajes:

131:1.2 (1442.4) “Dios es supremo; él es el Altísimo del cielo y de la tierra. Dios es el círculo perfecto de la eternidad, y él gobierna el universo de los universos. Él es el solo hacedor de los cielos y de la tierra. Cuando decreta algo, ese algo es. Nuestro Dios es Dios único, y es compasivo y misericordioso. Todo lo que es elevado, santo, verdadero y bello es semejante a nuestro Dios. El Altísimo es la luz del cielo y de la tierra; él es el Dios del este, del oeste, del norte y del sur.

131:1.3 (1442.5) “Incluso aunque la tierra tuviese que fenecer, la faz resplandeciente del Supremo permanecería en majestad y gloria. El Altísimo es el primero y el último, el principio y el fin de todo. No hay sino un solo Dios y su nombre es Verdad. Dios es autoexistente, y está desprovisto de toda ira y enemistad; es inmortal e infinito. Nuestro Dios es omnipotente y generoso. Aunque se manifieste de muchas maneras, adoramos solo a Dios mismo. Dios lo sabe todo: nuestros

secretos y nuestras proclamaciones; sabe también lo que cada uno de nosotros merece. Su poder es igual a todas las cosas.

131:1.4 (1442.6) “Dios es dador de paz y fiel protector de todos los que le temen y confían en él. Él da salvación a todos los que le sirven. Toda la creación existe en el poder del Altísimo. Su amor divino brota de la santidad de su poder, y el afecto nace de la fuerza de su grandeza. El Altísimo ha decretado la unión del cuerpo y del alma y ha dotado al hombre de su propio espíritu. Lo que el hombre hace debe tener fin, pero lo que el Creador hace continúa para siempre. Adquirimos el conocimiento de la experiencia del hombre, pero obtenemos la sabiduría de la contemplación del Altísimo.

131:1.5 (1443.1) “Dios derrama la lluvia sobre la tierra, hace que el sol brille sobre el grano que germina y nos da la abundante cosecha de las cosas buenas de la vida y la salvación eterna en el mundo por venir. Nuestro Dios goza de una gran autoridad; su nombre es Excelente y su naturaleza es insondable. Cuando estás enfermo es el Altísimo quien te sana. Dios está lleno de bondad hacia todos los hombres; no tenemos mejor amigo que el Altísimo. Su misericordia lo llena todo y su bondad abarca todas las almas. El Altísimo es inmutable; él es quien nos asiste en los momentos de necesidad. Dondequiera que miremos para orar, allí está la faz del Altísimo y el oído atento de nuestro Dios. Puedes esconderte de los hombres, pero no de Dios. Dios no está muy lejos de nosotros; él es omnipresente. Dios lo llena todo y vive en el corazón del hombre que teme su santo nombre. La creación está en el Creador y el Creador en su creación. Buscamos al Altísimo y lo encontramos en ese

momento en nuestro corazón. Vas en pos de un amigo querido, y entonces lo descubres en tu alma.

131:1.6 (1443.2) “El hombre que conoce a Dios mira a todos los hombres como sus iguales; ellos son sus hermanos. Aquellos que son egoístas, aquellos que ignoran a sus hermanos en la carne, solo tienen cansancio por recompensa. Quienes aman a sus semejantes y tienen un corazón puro verán a Dios. Dios nunca olvida la sinceridad. Él guiará a los honestos de corazón a la verdad, porque Dios es verdad.

131:1.7 (1443.3) “En vuestras vidas desechad el error y venced el mal mediante el amor de la verdad viva. En todas vuestras relaciones humanas dad bien por mal. El Señor Dios es misericordioso y amoroso; es indulgente. Amemos a Dios, porque él nos amó primero. Por el amor de Dios y por su misericordia seremos salvados. Los ricos y los pobres son hermanos. Dios es su Padre. El mal que no queréis que os hagan, no lo hagáis a los demás.

131:1.8 (1443.4) “Invocad a su nombre en todo momento, y según creáis en su nombre, así será oída vuestra oración. ¡Qué gran honor es adorar al Altísimo! Todos los mundos y todos los universos le rinden culto. Y en todas vuestras oraciones dad las gracias —ascended y adorad—. La adoración piadosa rechaza el mal e impide el pecado. En todo momento, alabemos el nombre del Altísimo. El hombre que se cobija en el Altísimo esconde sus defectos al universo. Cuando estáis ante Dios con el corazón limpio, os hacéis audaces ante toda la creación. El Altísimo es como un padre y una madre amorosos; verdaderamente nos ama a nosotros, sus hijos de la tierra. Nuestro Dios nos perdonará y guiará nuestros pasos por los

caminos de la salvación. Nos tomará de la mano y nos conducirá hasta él. Dios salva a aquellos que confían en él; no impone al hombre que sirva su nombre.

131:1.9 (1443.5) “Si la fe del Altísimo ha penetrado en vuestro corazón, permaneceréis entonces libres de temor todos los días de vuestra vida. No os inquietéis por la prosperidad de los impíos; no temáis a los que traman maldades; apartad el alma del pecado y poned toda vuestra confianza en el Dios de la salvación. El alma cansada del mortal errante encuentra descanso eterno en los brazos del Altísimo; el hombre sabio ansía el abrazo divino; el hijo de la tierra anhela la seguridad de los brazos del Padre Universal. El hombre noble busca ese elevado estado en el que el alma del mortal se mezcla con el espíritu del Supremo. Dios es justo: El fruto que no recibamos de nuestra siembra en este mundo lo recibiremos en el venidero”.

2. JUDAÍSMO

131:2.1 (1444.1) Los quenitas de Palestina salvaron muchas de las enseñanzas de Melquisedec, y de esos documentos, tal como los judíos los conservaron y modificaron, Jesús y Ganid hicieron la selección siguiente:

131:2.2 (1444.2) “En el principio creó Dios los cielos y la tierra y todas las cosas que en ellos hay. Y, he aquí, que todo lo que él creó fue muy bueno. El Señor, él es Dios; no hay otro fuera de él arriba en el cielo o abajo en la tierra. Así pues, amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma y con toda tu fuerza. La tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar. Los cielos cuentan la

gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día; y una noche a otra noche declara conocimiento. No hay palabra ni lenguaje donde su voz no sea oída. La obra del Señor es grande, y en sabiduría hizo todas las cosas; la grandeza del Señor es insondable. Él cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres.

131:2.3 (1444.3) “Grande es el poder del Señor y su entendimiento es infinito. Dice el Señor: ‘Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos’. Dios revela lo profundo y lo escondido porque con él mora la luz. Misericordioso y clemente es el Señor; tardo para la ira y grande en bondad y verdad. Bueno y recto es el Señor; encaminará a los humildes en la justicia. ¡Gustad y ved que bueno es el Señor! ¡Bienaventurado el hombre que confía en él! Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones!

131:2.4 (1444.4) “La misericordia del Señor es desde la eternidad hasta la eternidad sobre los que le temen y su justicia incluso sobre los hijos de nuestros hijos. Clemente y grande en misericordia es el Señor. Bueno es el Señor con todos y sus tiernas misericordias están sobre toda su creación; él sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas. ¿Adónde me iré del espíritu de Dios? ¿Adónde huiré de la presencia divina? Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, cuyo nombre es el Santo: ‘Yo habito en la altura y en lugar santo, pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu’. Ninguno puede esconderse de nuestro Dios, porque él llena el cielo y la tierra. Alégrense los cielos y gócese la tierra

¡Digán en las naciones: el Señor reina! Dad gracias a Dios, porque su misericordia permanece para siempre.

131:2.5 (1444.5) “Los cielos anuncian la justicia de Dios, y todos los pueblos han visto su gloria. Es Dios quien nos ha hecho, y no nosotros mismos; pueblo suyo somos y ovejas de su prado. Para siempre es su misericordia, y su verdad permanece por todas las generaciones. De nuestro Dios es el reino y él regirá las naciones. ¡Que toda la tierra sea llena de su gloria! ¡Que los hombres alaben al Señor por su bondad y por sus maravillas para con los hijos de los hombres!

131:2.6 (1444.6) “Dios ha hecho al hombre poco menor que divino y le ha coronado de amor y misericordia. El Señor conoce el camino de los justos, mas la senda de los impíos perecerá. El temor del Señor es el principio de la sabiduría; el conocimiento del Supremo es entendimiento. Dice el Dios Todopoderoso: ‘Andad delante de mí y sed perfecto’ No olvidéis que antes del quebranto está la soberbia, y antes de la caída, la altivez de espíritu. Aquel que domina su espíritu es más fuerte que el conquistador de una ciudad. Dice el Señor Dios, el Santo: ‘En el regreso a vuestro descanso espiritual seréis salvos; en la quietud y la confianza estará vuestra fortaleza’. Los que esperan en el Señor tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán. El Señor te dará reposo de tus temores. Dice el Señor: ‘No temas, porque estoy contigo. No desmayes, porque soy tu Dios, que te esfuerzo; yo te ayudaré; sí, yo te sustentaré con la diestra de mi justicia’.

131:2.7 (1445.1) “Dios es nuestro Padre; el Señor es redentor nuestro. Dios ha creado las huestes del universo, y las preserva a todas.

Su justicia es como los montes y su juicio como la gran profundidad. Él nos da de beber del torrente de sus delicias, y en su luz veremos la luz. Bueno es dar gracias al Señor y cantar alabanzas al Altísimo; anunciar por la mañana su misericordia y su fidelidad divina cada noche. El reino de Dios es reino de todos los siglos y su señorío permanece por todas las generaciones. El Señor es mi pastor; nada me faltará. En pastos verdes me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma. Me guiará por sendas de justicia. Sí, aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Dios está conmigo. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días.

131:2.8 (1445.2) “Yahvé es el Dios de mi salvación; por lo tanto, en el nombre divino pondré mi confianza. Confiaré en el Señor con todo mi corazón; y no me apoyaré en mi propio entendimiento. Lo reconoceré en todos mis caminos, y él hará derechas mis veredas. El Señor es fiel, él guarda su palabra con los que le sirven; el justo por su fe vivirá. Si no haces bien, es porque el pecado está a la puerta; los hombres cosecharán el mal que planten y el pecado que siembren. No te impacientes a causa de los malvados. Si en tu corazón miras la iniquidad, el Señor no te escuchará; si pecas contra Dios, defraudas también a tu propia alma. Dios traerá toda obra del hombre a juicio, juntamente con toda cosa oculta, sea buena o mala. Porque cual es el pensamiento del hombre en su corazón, tal es él.

131:2.9 (1445.3) “Cercano está el Señor a todos los que le invocan con sinceridad y de veras. Por la noche durará el lloro y a la mañana vendrá la alegría. El corazón alegre es una buena medicina.

Dios no quitará el bien a los que andan en integridad. Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre. Así dice el Señor que creó los cielos y formó la tierra: ‘No hay más Dios que yo, Dios justo y salvador. Miradme y sed salvos, todos los términos de la tierra. Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón’. Los mansos heredarán la tierra y se recrearán con abundancia de paz. El que siembra iniquidad, calamidad segará; el que siembra viento segará tempestades.

131:2.10 (1445.4) “Venid ahora, dice el Señor, y discurramos: ‘aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana’. Mas no hay paz para los malos; vuestros propios pecados apartaron de vosotros el bien. Dios es la salud de mi semblante y la alegría de mi alma. El Dios eterno es mi fortaleza; él es nuestra morada, y sus brazos eternos mi apoyo. Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón; él salva a aquel que tiene el espíritu como el de un niño. Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas el Señor lo librará. Encomienda a Jehová tu camino, confía en él y él hará. El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.

131:2.11 (1445.5) “Amarás a tu prójimo como a ti mismo; no guardarás rencor a ningún hombre. No hagas a nadie lo que no te agrada a ti. Ama a tu hermano porque el Señor ha dicho: ‘Amaré a mis hijos de pura gracia’. La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a

perpetua eternidad. Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos de transgresión. Dice el Señor: Vuélvanse a mí, y yo tendré de ellos misericordia; yo seré amplio en perdonar.

131:2.12 (1446.1) “Dice Dios, el creador de los cielos y de la tierra: ‘Mucha paz tienen los que aman mi Ley. Mis mandamientos son: Me amarás con todo tu corazón; no tendrás dioses ajenos delante de mí; no tomarás mi nombre en vano; acuérdate del día del *sabbat* para santificarlo; honra a tu padre y a tu madre; no matarás; no cometerás adulterio; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás’.

131:2.13 (1446.1) “Y a todos los que aman al Señor sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo, el Dios de los cielos dice: ‘Os rescataré de la tumba; os redimiré de la muerte. Mi misericordia y mi justicia serán sobre vuestros hijos. ¿No he dicho a mis criaturas de la tierra que sois hijos del Dios vivo? ¿Y no os he amado con amor eterno? ¿No os he llamado a haceros como yo soy y morar conmigo para siempre en el Paraíso?’”.

3. BUDISMO

131:3.1 (1446.3) A Ganid le sorprendió descubrir lo cerca que estaba el budismo de ser una religión grande y hermosa sin Dios, sin una Deidad personal y universal. Sin embargo, sí encontró algunos documentos de ciertas creencias tempranas que reflejaban algo de la influencia de las enseñanzas de los misioneros de Melquisedec, que prosiguieron su labor en la India incluso hasta los tiempos de Buda. Jesús y Ganid

seleccionaron las siguientes afirmaciones extraídas de los escritos budistas:

131:3.2 (1446.4) “De un corazón limpio brotará la alegría hacia el Infinito; todo mi ser estará en paz con este regocijo que va más allá de lo mortal. Mi alma está llena de contento, y mi corazón se desborda de la dicha de una serena confianza. No tengo temor alguno; estoy libre de ansiedad. Habito en la seguridad, y mis enemigos no pueden inquietarme. Estoy satisfecho con los frutos de mi confianza. He hallado que es fácil acceder al Inmortal. Imploro para que la fe me sostenga en el largo viaje; sé que esa fe que viene de más allá no me faltará. Sé que mis hermanos serán afortunados si llegan a imbuirse de la fe del Inmortal, esa fe que crea la modestia, la rectitud, la sabiduría, el valor, el conocimiento y la perseverancia. Renunciemos a la pena y repudiemos el temor. Por la fe procuremos la verdadera rectitud y la auténtica hombría. Aprendamos a meditar sobre la justicia y la misericordia. La fe es la verdadera riqueza del hombre; es la dote de la virtud y de la gloria.

131:3.3 (1446.5) “La falta de rectitud es deleznable; el pecado es despreciable. El mal es denigrante, ya sea de pensamiento o de obra. El dolor y la pena siguen el camino del mal como el polvo sigue al viento. La felicidad y la paz de mente siguen al pensamiento puro y a la vida virtuosa como la sombra sigue a la substancia de las cosas materiales. El mal es el fruto de un pensamiento mal dirigido. Es mal ver pecado donde no lo hay; no ver pecado donde lo hay. El mal es la senda de las doctrinas falsas. Aquellos que evitan el mal mirando las cosas como son, ganan en gozo porque de este modo abrazan la verdad. Pon fin a tu miseria odiando el pecado. Cuando mires al Magnánimo,

apártate del pecado con todo tu corazón. No busques justificación al mal; no busques pretextos para pecar. Al esforzarte por enmendar los pecados cometidos adquieres fortaleza para resistir en el futuro cualquier inclinación a pecar que puedas tener. La contención nace del arrepentimiento. No dejes ninguna falta sin confesar ante el Magnánimo.

131:3.4 (1447.1) “La alegría y la satisfacción son las recompensas de las buenas acciones y para la gloria del Inmortal. Ningún hombre podrá arrebatarte la libertad de tu propia mente. Cuando la fe de tu religión haya liberado tu corazón, cuando la mente, como una montaña, esté estabilizada y sea inamovible, entonces la paz del alma fluirá tranquilamente como las aguas de un río. Los que están seguros de la salvación estarán para siempre libres de la lujuria, de la envidia, del odio y de los delirios de la riqueza. Aunque la fe sea la energía de la vida mejor, debes, no obstante, ocuparte de tu propia salvación con perseverancia. Si quieres asegurarte de tu salvación definitiva, cerciórate, pues, de que procuras sinceramente llevar a cabo toda rectitud. Cultiva la seguridad del corazón que emerge desde dentro y acude, de este modo, a gozar del éxtasis de la salvación eterna”.

131:3.5 (1447.2) “Ningún creyente puede esperar alcanzar la lucidez de la sabiduría inmortal si persiste en ser perezoso, indolente, débil, ocioso, desvergonzado y egoísta. Pero quien sea considerado, prudente, reflexivo, ferviente y honesto —incluso mientras vive aún en la tierra— podrá alcanzar la lucidez suprema de la paz y la libertad de la sabiduría divina. Recordad: toda acción tendrá sus consecuencias. El mal tiene como resultado la aflicción y el pecado acaba en dolor. El gozo y la

felicidad son frutos de una vida buena. Incluso el malhechor disfruta de una temporada de gracia antes del tiempo de la total maduración de sus malas obras, pero inevitablemente ha de llegar el tiempo de la plena cosecha de sus actos malvados. Que ningún hombre piense livianamente del pecado, diciendo en su corazón: 'El castigo por mi maleficencia no se me acercará'. Lo que haces, te será hecho a ti, en el juicio de la sabiduría. La injusticia hecha a tus semejantes volverá sobre ti. La criatura no puede eludir el destino de sus actos.

131:3.6 (1447.3) “El necio dice en su corazón: ‘El mal no me alcanzará’; pero la certeza solo se encuentra cuando el alma ansía la reprensión y la mente busca la sabiduría. El sabio es un alma noble que es amigable en medio de sus enemigos, tranquilo entre los turbulentos y generoso entre los avaros. El amor a sí mismo es como la cizaña en una buena tierra. El egoísmo lleva a la pesadumbre; la ansiedad perpetua mata. La mente que se ha domado genera dicha. El más grande de los guerreros es aquel que vence y se subyuga a sí mismo. La contención en todas las cosas es algo bueno. La mejor persona es aquella que aprecia la virtud y es observante de su deber. No dejes que la ira y el odio te dominen. No hables de nadie con severidad. La satisfacción es la mayor riqueza. Lo que se da con prudencia queda bien guardado. No hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran a ti. Retribuye bien por mal; vence al mal con el bien.

131:3.7 (1447.4) “Un alma recta es más de desear que la soberanía de toda la tierra. La inmortalidad es la meta de la probidad; la muerte, el término de una vida desconsiderada. Aquellos que tienen buenas intenciones no mueren; los desconsiderados

están de por sí muertos. Benditos son aquellos que tienen comprensión de lo inmortal. Los que torturan a los vivos difícilmente encontrarán la felicidad tras la muerte. Los altruistas van al cielo, donde se regocijan en la dicha de la munificencia infinita y continúan creciendo en noble generosidad. Aquel mortal que piense con rectitud, hable con nobleza y obre con altruismo no solo gozará de la virtud aquí durante esta breve vida, sino que, después de la disolución del cuerpo, continuará disfrutando de los deleites del cielo”.

4. HINDUISMO

^{131:4.1 (1447.5)} Los misioneros de Melquisedec llevaron con ellos, adonde quiera que viajaban, las enseñanzas del Dios único. Una gran parte de esta doctrina monoteísta, junto con otros conceptos previos, se incorporó a las enseñanzas posteriores del hinduismo. Jesús y Ganid elaboraron los siguientes pasajes:

^{131:4.2 (1448.1)} “Él es el gran Dios, supremo de todas las maneras. Él es el Señor que abarca todas las cosas. Es el creador y rector del universo de los universos. Dios es uno; él está solo y por sí mismo. Él es el único. Y este Dios mismo es nuestro Hacedor y el destino último del alma. El Supremo es brillante más allá de toda descripción; él es la Luz de las Luces. A todos los corazones y a todos los mundos ilumina esta luz divina. Dios es nuestro protector —está al lado de sus criaturas— y los que aprenden a conocerle se vuelven inmortales. Dios es la gran fuente de la energía; él es el Alma Grande. Él ejerce señorío universal sobre todo. Este Dios único es amoroso, glorioso y adorable. Nuestro Dios es supremo en poder y habita en la morada suprema. Esta Persona verdadera es eterna y divina; él es el Señor primigenio del cielo. Todos los profetas le han

aclamado, y él se nos ha revelado. Le rendimos culto. ¡Oh Suprema Persona, origen de los seres, Señor de la creación y gobernante del universo, desvélanos a nosotros, tus criaturas, el poder por el que tú permaneces inmanente! Dios ha creado el sol y las estrellas; él es brillante, puro y existente por sí mismo. Su eterno conocimiento es divinamente sabio. En el Eterno no puede penetrar el mal. Ya que el universo surgió de Dios, él lo rige debidamente. Él es la causa de la creación, y de ahí que todas las cosas estén establecidas en él.

131:4.3 (1448.2) “Dios es el refugio cierto de todos los hombres buenos cuando están en necesidad; el Inmortal cuida de toda la humanidad. La salvación de Dios es firme y su bondad es misericordiosa. Protector amoroso y defensor bendito es. Dice el Señor: ‘Yo habito en sus propias almas como una lámpara de sabiduría. Yo soy el esplendor del que resplandece y la bondad del bueno. Donde están dos o tres congregados, allí también estaré yo’. La criatura no puede eludir la presencia del Creador. El Señor cuenta incluso el parpadeo incesante de los ojos de todos los mortales; y a este Ser divino rendimos culto como nuestro compañero inseparable. Él es predominante, magnánimo, omnipresente e infinitamente generoso. El Señor es nuestro soberano, nuestro refugio y nuestro rector supremo, y su espíritu primigenio habita en el alma del mortal. El Testigo Eterno de la falta de rectitud y de la virtud habita en el corazón del hombre. Reflexionemos largamente sobre el Vivificador adorable y divino; que su espíritu dirija totalmente nuestros pensamientos. ¡De este mundo irreal llévanos al real! ¡De las tinieblas llévanos a la luz! ¡De la muerte guíanos a la inmortalidad!

131:4.4 (1448.3) “Con nuestros corazones purificados de todo odio, rindamos culto al Eterno. Nuestro Dios es el Señor de la oración; él oye el clamor de sus hijos. Que los hombres sometan su voluntad a él, el Resoluto. Regocijémonos en la generosidad del Señor de la oración. Haced de la oración vuestro amigo más íntimo y de la adoración el sostén de vuestra alma. ‘Si me adoráis en amor’, dice el Eterno, ‘yo os daré la sabiduría para llegar hasta mí, porque mi culto es la virtud común de todas las criaturas’. Dios es la luz del sombrío y la fuerza del débil. Desde que Dios es nuestro amigo fuerte, a nada tememos. Alabamos el nombre del Conquistador jamás conquistado. Le adoramos porque él es el auxilio fiel y eterno del hombre. Dios es nuestro líder firme y nuestro guía infalible. Él es el gran padre de los cielos y de la tierra, poseedor de ilimitada energía y de sabiduría infinita. Su esplendor es sublime y su belleza divina. Él es el refugio supremo del universo y el custodio inmutable de la ley eterna. Nuestro Dios es el Señor de la vida y el Consolador de todos los hombres; él es el amante de la humanidad y el auxilio de los afligidos. Él es quien nos ha dado la vida y el Buen Pastor del rebaño humano. Dios es nuestro padre, nuestro hermano y nuestro amigo. Y ansiamos conocer a este Dios en nuestro más íntimo ser.

131:4.5 (1448.4) “Hemos aprendido a ganar la fe mediante el anhelo de nuestros corazones. Hemos alcanzado la sabiduría mediante la moderación de nuestros sentidos, y con la sabiduría hemos experimentado la paz en el Supremo. Aquel que está lleno de fe verdaderamente rinde culto cuando su ser íntimo se acoge a Dios. Nuestro Dios se viste de los cielos como un manto; también habita los otros seis universos que se despliegan en la amplitud. Él es supremo sobre todo y en todos. Rogamos el

perdón del Señor por todas nuestras transgresiones contra nuestros semejantes; y liberamos a nuestro amigo del mal que nos ha hecho. Nuestro espíritu detesta todo mal; así pues, oh Señor, rescátanos de toda mancha de pecado. Oramos a Dios como consolador, protector y salvador: como aquel que nos ama.

131:4,6 (1449,1) “El espíritu del Custodio del Universo entra en el alma de la criatura sencilla. Es sabio el hombre que rinde culto al Dios Único. Aquellos que aspiran a la perfección deben realmente conocer al Supremo Señor. Nunca tiene temor el que conoce la gozosa vigilancia del Supremo, puesto que a los que le sirven, el Supremo dice, ‘No temáis porque estoy con vosotros’. El Dios de la providencia es nuestro Padre. Dios es la verdad. Y es el deseo de Dios que sus criaturas le comprendan: que lleguen a conocer completamente la verdad. La verdad es eterna; sustenta el universo. Nuestro deseo supremo será la unión con el Supremo. El Gran Rector genera todas las cosas: todo se desarrolla a partir de él. Y, he aquí, la totalidad del deber: que ningún hombre haga a otro lo que a él le repugnaría; no albergues malicia, no hieras a quien te hiera, conquista la ira con la misericordia y derrota al odio con la benevolencia. Y todo esto debemos hacerlo porque Dios es un amigo generoso y un padre compasivo que condona todas nuestras ofensas terrenales.

131:4,7 (1449,2) “Dios es nuestro Padre; la tierra, nuestra madre; y el universo, nuestro lugar de nacimiento. Sin Dios el alma está prisionera; conocer a Dios libera el alma. Mediante la meditación en Dios, mediante la unión con él, llega la liberación de las ilusiones del mal y la salvación última de

todos los grilletes materiales. Cuando el hombre enrolle el espacio como una pieza de cuero, vendrá entonces el fin del mal porque el hombre ha encontrado a Dios. ¡Oh Dios sálvanos de la triple perdición del infierno: la lujuria, la ira y la avaricia! ¡Oh alma, prepárate para la pugna espiritual de la inmortalidad! Cuando el fin de la vida mortal llegue, no vaciles en abandonar este cuerpo por una forma más apta y hermosa y despertar en los reinos del Supremo e Inmortal, donde no hay temor, ni pesar, ni hambre, ni sed ni muerte. Conocer a Dios es cortar los vínculos con la muerte. El alma que conoce a Dios asciende en el universo como la crema que aparece encima de la leche. Rendimos culto a Dios, el obrador de todo, la Gran Alma, quien por siempre tiene su asiento en el corazón de sus criaturas. Y aquellos que saben que Dios está entronizado en el corazón humano están destinados a hacerse semejantes a él: inmortales. En este mundo el mal debe dejarse atrás, pero la virtud va a los cielos en pos del alma.

131:4.8 (1449.3) “Es solo el malvado el que dice: El universo no tiene ni verdad ni gobernante; solo se diseñó para satisfacer nuestra lascivia. La estrechez de sus mentes engaña a estas almas. Por eso se abandonan al disfrute de la lascivia y privan a sus almas del gozo de la virtud y de los placeres de la rectitud. ¿Qué puede ser más grande que experimentar la salvación del pecado? El hombre que ha visto al Supremo es inmortal. Los acompañantes carnales del hombre no pueden sobrevivir a la muerte; solo la virtud camina al lado del hombre en su viaje siempre adelante hacia los campos exultantes y radiantes del Paraíso”.

5. ZOROASTRISMO

131:5.1 (1449.4) El mismo Zoroastro estuvo directamente en contacto con los descendientes de los primeros misioneros de Melquisedec, y la doctrina de estos sobre el Dios único se convirtió en una enseñanza fundamental de la religión que Zoroastro fundó en Persia. Aparte del judaísmo, ninguna otra religión de esos días contenía mayor cantidad de estas enseñanzas de Salem. De los escritos de esta religión, Ganid extrajo los siguientes pasajes:

131:5.2 (1450.1) “Todas las cosas vienen del Dios Único y pertenecen al Dios Único —el omnisapiente, el bueno, el justo, el santo, el resplandeciente y el glorioso—. Él, nuestro Dios, es la fuente de toda luminosidad. Él es el creador, el Dios de todos los buenos propósitos y el protector de la justicia en el universo. Conducirse sabiamente en la vida es obrar en conformidad con el espíritu de la verdad. Dios todo lo ve y contempla tanto las malas acciones del malvado como las obras buenas del justo; nuestro Dios observa todas las cosas con su mirada centelleante. Su roce es el roce de la salud. El Señor es benefactor todopoderoso. Dios tiende su mano benéfica al justo y al impío; estableció el mundo y ordenó las recompensas para el bien y para el mal. El Dios omnisapiente ha prometido la inmortalidad a las almas pías de pensamiento puro y de actos rectos. Según tu supremo deseo, así serás tú. La luz del sol es como la sabiduría para los que perciben a Dios en el universo.

131:5.3 (1449.6) “Alabad a Dios procurando el placer del Sabio. Adorad al Dios de la luz caminando gozosamente por las sendas decretadas en su religión revelada. No hay más que un Dios Supremo, el Señor de las Luces. Rendimos culto a aquel que hizo las aguas, las plantas, los animales, la tierra y los

cielos. Nuestro Dios es el Señor, el más benevolente. Adoramos al más hermoso, al magnánimo Inmortal, dotado de luz eterna. Dios está muy distante de nosotros y al mismo tiempo muy cercano porque habita en nuestras almas. Nuestro Dios es el divino y santísimo Espíritu del Paraíso y, sin embargo, es más amigable para el hombre que la más amigable de todas las criaturas. Dios nos es de gran ayuda en la mayor de todas las tareas: el conocimiento de él mismo. Dios es nuestro amigo más adorable y justo; él es nuestra sabiduría, nuestra vida y el vigor de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Mediante nuestros buenos pensamientos, el sabio Creador nos capacita para que hagamos su voluntad, logrando así la realización de todo lo que es divinamente perfecto.

131:5.4 (1449.7) “Señor, enséñanos cómo vivir esta vida en la carne mientras nos preparamos para la vida futura del espíritu. Háblanos, Señor, y haremos lo que nos mandas. Enséñanos el camino correcto e iremos en rectitud. Concédenos que podamos lograr la unión contigo. Sabemos que la religión es buena cuando lleva a la unión con la rectitud. Dios es nuestra naturaleza sabia, nuestro mejor pensamiento y nuestro acto recto. ¡Que Dios nos dé unidad con el espíritu divino e inmortalidad en él!

131:5.5 (1449.8) “Esta religión del Sabio limpia al creyente de todo mal pensamiento y acción pecaminosa. Me inclino ante el Dios de los cielos arrepentido si le he ofendido en pensamiento, palabra u obra —de forma intencionada o involuntaria— y elevo oraciones para hallar misericordia y alabanzas para pedir perdón. Sé que cuando hago confesión, si me propongo no volver a hacer el mal, que el pecado se apartará de mi alma. Sé

que el perdón quita las ataduras del pecado. Los que hacen el mal serán castigados, pero los que siguen la verdad gozarán de la dicha de la salvación eterna. Mediante la gracia tómanos en tus manos y administra tu poder salvador sobre nuestras almas. Solicitamos tu misericordia porque anhelamos lograr la perfección; deseáramos ser semejantes a Dios”.

6. SUDUANISMO (JAINISMO)

^{131:6.1 (1450.5)} Al tercero de los grupos de creyentes religiosos que preservaron la doctrina del Dios único en la India — supervivencia de las enseñanzas de Melquisedec— se les conocía en aquellos días como los suduanistas. Recientemente, se conoce a estos creyentes como los seguidores del jainismo. Impartían las siguientes enseñanzas:

^{131:6.2 (1450.6)} “El Señor de los Cielos es supremo. Aquellos que cometen pecados no ascenderán a lo alto, pero aquellos que caminan por la senda de la rectitud encontrarán un lugar en el cielo. Si conocemos la verdad, tendremos asegurada la vida próxima. El alma del hombre podrá ascender hasta el cielo más alto para desarrollar allí su verdadera naturaleza espiritual, para alcanzar la perfección. La condición celestial libera al hombre de la servidumbre del pecado y lo inicia en las beatitudes últimas; el hombre recto ya ha experimentado el fin del pecado y toda la aflicción que trae consigo. El yo es el enemigo invencible del hombre y se pone de manifiesto bajo la forma de las cuatro pasiones más graves del hombre: la ira, el orgullo, el engaño y la codicia. La mayor victoria del hombre es la conquista de sí mismo. Cuando el hombre pone su mirada en Dios implorando perdón y, cuando tiene la valentía de mantenerse en tal libertad, se libera así del temor. El hombre

ha de viajar por la vida tratando a sus semejantes como le gustaría que lo trataran a él”.

7. EL SINTOÍSMO

131:7.1 (1451.1) Hacía poco tiempo que los manuscritos de esta religión del Lejano Oriente se habían depositado en la biblioteca de Alejandría. Era la única religión del mundo de la que Ganid nunca había oído hablar. Esta creencia contenía también restos de las primitivas enseñanzas de Melquisedec, como se muestra en los siguientes pasajes:

131:7.2 (1451.2) “Dice el Señor: ‘Todos sois destinatarios de mi poder divino; todos los hombres disfrutan de mi ministerio de la misericordia. Me produce una gran satisfacción que los justos se multipliquen por la tierra entera. Tanto en las bellezas de la naturaleza como en la virtud de los hombres, el Príncipe Celestial procura revelarse a sí mismo y mostrar su naturaleza recta. Como las personas de tiempos pasados no conocían mi nombre, me manifesté naciendo en el mundo y tomando forma visible, y soporté tal humillación para que el hombre no olvidara mi nombre. Yo soy el hacedor del cielo y de la tierra; el sol y la luna y todas las estrellas obedecen mi voluntad. Soy el soberano de todas las criaturas de la tierra y de los cuatro mares. Aunque yo soy grande y supremo, presto atención a la oración del hombre paupérrimo. Oiré la oración y concederé el deseo de su corazón a toda criatura que me rinda culto’.

131:7.3 (1451.3) “‘Cada vez que el hombre se rinde ante la ansiedad, da un paso atrás en la guía del espíritu de su corazón’. El orgullo ensombrece a Dios. Si quieres lograr la ayuda celestial, aparta tu orgullo; el más mínimo orgullo oculta la luz salvadora, como

si se tratase de una gran nube. Si no tenéis rectitud dentro de vosotros es inútil orar por lo que está fuera. ‘Si oigo tus oraciones, es porque vienes ante mí con el corazón limpio, libre de falsedad e hipocresía, con un alma que refleja la verdad como un espejo. Si quieres ganar la inmortalidad, renuncia al mundo y ven a mí’”.

8. EL TAOÍSMO

^{131:8.1 (1451.4)} Los mensajeros de Melquisedec se adentraron bastante en China, y la doctrina del Dios único se convirtió en parte de las primitivas enseñanzas de algunas religiones chinas; el taoísmo fue la religión que perduró por más tiempo y la que contenía la mayor parte de la verdad monoteísta; y Ganid recogió lo siguiente de las enseñanzas de su fundador:

^{131:8.2 (1451.5)} “¡Cuán puro y calmo es el Supremo y, sin embargo, cuán poderoso e imponente, cuán profundo e insondable! Este Dios de los cielos es el reverenciado antecesor de todas las cosas. Si conoces al Eterno, estás iluminado y eres sabio. Si no conoces al Eterno, entonces esa ignorancia se manifestará como mal, y así es como surgen las pasiones del pecado. Este Ser maravilloso existía antes de que los cielos y la tierra fueran. Él es verdaderamente espiritual; él está solo y no cambia. Él es realmente la madre del mundo, y toda la creación se mueve en torno a él. Este Gran Único se imparte a sí mismo a los hombres, capacitándoles, pues, para superarse y sobrevivir. Aunque si alguien no tiene sino un poco de conocimiento, aún así podrá caminar por las sendas del Supremo; podrá cumplir con la voluntad del cielo.

131:8.3 (1452.1) “Todas las buenas obras de auténtico servicio vienen del Supremo. Todas las cosas dependen de la Gran Fuente de la vida. El Gran Supremo no busca reconocimiento por sus dones. Él es supremo en poder, pero permanece oculto a nuestra mirada. Sin cesar transforma sus atributos mientras perfecciona a sus criaturas. La Razón celestial es lenta y paciente en sus designios pero segura de sus logros. El Supremo infunde el universo y todo lo sostiene. ¡Cuán grande e imponente es su desbordante influjo, su poder de atracción! La verdadera bondad es como el agua que todo lo bendice y nada daña. Y, como el agua, la verdadera bondad busca los lugares más bajos, incluso aquellos niveles que otros evitan, y lo hace porque es semejante al Supremo. El Supremo crea todas las cosas, en la naturaleza las nutre y en el espíritu las perfecciona. Y es un misterio cómo el Supremo acoge, protege, y perfecciona a la criatura sin imponerse a ella. Él guía y dirige, pero sin presunción. Él ayuda al progreso, pero sin dominación.

131:8.4 (1452.2) “El hombre sabio universaliza su corazón. Tener escaso conocimiento es peligroso. Los que aspiran a la grandeza deben aprender a humillarse a sí mismos. En la creación el Supremo se convirtió en la madre del mundo. Conocer a tu madre es reconocer tu filiación. Es sabio el hombre que considera a todas las partes desde el punto de vista del todo. Relaciónate con cualquier hombre como si estuvieras en su lugar. Recompensa la injuria con la bondad. Si amas a la gente, la gente se acercará a ti —no tendrás ninguna dificultad en ganártela —.

131:8.5 (1452.3) “El Gran Supremo lo penetra todo; él está a la diestra y a la siniestra; él sostiene toda la creación y habita en todos los

seres verdaderos. No puedes encontrar al Supremo ni puedes ir a lugar alguno donde él no esté. Si un hombre reconoce sus malos caminos y se arrepiente del pecado de corazón, podrá entonces procurar el perdón; podrá eludir el castigo; podrá transformar la calamidad en bendición. El Supremo es el refugio cierto de toda la creación; él es el custodio y el salvador de la humanidad. Si lo buscas a diario, lo hallarás. Puesto que puede perdonar los pecados, es verdaderamente el máspreciado por todos los hombres. Siempre recuerda que Dios no recompensa al hombre por lo que hace sino por lo que es; así pues, presta asistencia a tus semejantes sin pensar en recompensas. Haz el bien sin pensar en salir beneficiado.

131:8,6 (1452,4) “Aquellos que conocen las leyes del Eterno son sabios. La ignorancia de la ley divina es desdicha y desastre. Los que conocen las leyes de Dios son abiertos de pensamiento. Si conoces al Eterno, aunque tu cuerpo perezca, tu alma sobrevivirá en el servicio espiritual. Serás verdaderamente sabio cuando reconozcas tu insignificancia. Si habitas a la luz del Eterno, disfrutarás de la iluminación del Supremo. Aquellos que dedican sus personas al servicio del Supremo son gozosos en esta búsqueda del Eterno. Cuando el hombre muere, el espíritu comienza a levantar su largo vuelo en el gran viaje a casa”.

9. EL CONFUCIANISMO

131:9,1 (1452,5) Incluso la religión que menos reconocía a Dios entre las grandes religiones mundiales aceptó el monoteísmo de los misioneros de Melquisedec y de sus tenaces sucesores. El resumen preparado por Ganid sobre el confucianismo era:

131:9.2 (1452.6) “Lo que designa el cielo es sin error. La verdad es real y divina. Todo se origina en el Cielo, y el Gran Cielo no comete errores. El Cielo ha nombrado a muchos subordinados para asistir en la instrucción y en la elevación de las criaturas de orden inferior. Grande, muy grande es el Dios Único que rige al hombre desde lo alto. Dios es majestuoso en poder y terrible en juicio. Pero este Gran Dios ha conferido sentido moral incluso a muchas personas de inferior rango. La abundancia del Cielo nunca se detiene. La benevolencia es el don más selecto del Cielo a los hombres. El Cielo ha impartido su nobleza en el alma del hombre; las virtudes del hombre son el fruto de este don de nobleza celestial. El Gran Cielo todo lo penetra y va con el hombre en todas sus acciones. Y hacemos bien cuando llamamos al Gran Cielo nuestro Padre y nuestra Madre. Si somos, pues, siervos de nuestros divinos ancestros, podemos entonces orar al Cielo con confianza. En todos los tiempos y en todas las cosas, maravillémonos de la majestad del Cielo. Reconocemos, oh Dios, Altísimo y soberano Potentado, que el juicio reside en ti, y que toda misericordia procede de tu corazón divino.

131:9.3 (1453.1) “Dios está con nosotros; así pues, no tenemos temor en nuestros corazones. Si en mí se hallase alguna virtud, es la manifestación del Cielo que mora en mí. Pero este Cielo dentro de mí, a menudo plantea difíciles exigencias respecto a mi fe. Si Dios está conmigo, he resuelto no albergar dudas en mi corazón. La fe ha de estar muy cerca de la verdad de las cosas, y no veo cómo un hombre puede vivir sin esta buena fe. El bien y el mal no les ocurren a los hombres sin alguna causa. El Cielo atiende el alma del hombre conforme a su propósito. Cuando te

encuentres equivocado, no vaciles en confesar tu error y sé rápido en hacer enmiendas.

131:9.4 (1453.2) “El sabio se ocupa de la búsqueda de la verdad, no procura el mero vivir. Lograr la perfección del Cielo es la meta del hombre. El hombre superior es dado modelarse a sí mismo, y está libre de ansiedad y de temor. Dios está contigo; no tengas dudas en tu corazón. Toda buena obra tiene su recompensa. El hombre superior no murmura contra el Cielo ni guarda rencor a los hombres. Lo que no te gusta que te hagan a ti mismo, no se lo hagas a los demás. Que sea la compasión parte de cualquier castigo; por todos los medios procura transformar el castigo en bendición. Tal es la manera del Gran Cielo. Aunque todas las criaturas deben morir y regresar a la tierra, el espíritu del hombre noble sigue adelante para mostrarse en las alturas y ascender a la gloriosa luz del resplandor final”.

10. “NUESTRA RELIGIÓN”

131:10.1 (1453.3) Tras la ardua labor de compilar las enseñanzas de las religiones del mundo sobre el Padre del Paraíso, Ganid se impuso la tarea de elaborar lo que consideraba un resumen de las creencias a la que había llegado respecto a Dios como resultado de las enseñanzas de Jesús. Este joven tenía la costumbre de referirse a tales creencias como “nuestra religión”. He aquí sus notas:

131:10.2 (1453.4) “El Señor nuestro Dios uno es, y lo amarás con toda tu mente y todo tu corazón, mientras des lo mejor de ti mismo para amar a sus hijos como te amas a ti mismo. Este Dios único es nuestro Padre celestial, en quien subsisten todas las cosas, y quien habita, mediante su espíritu, en todas las almas humanas

sinceras. Y nosotros, los hijos de Dios, debemos aprender a encomendar nuestras almas al fiel Creador. Con nuestro Padre celestial todo es posible. Puesto que él es el Creador; él ha hecho todas las cosas y todos los seres, no podría ser de otra manera. Aunque no podamos ver a Dios, podemos conocerlo. Y, viviendo diariamente la voluntad del Padre de los cielos, podemos revelarlo a nuestros semejantes.

131:10.3 (1453.5) “Las riquezas divinas del carácter de Dios deben ser infinitamente profundas y eternamente sabias. No podemos buscar a Dios mediante el conocimiento, pero podemos conocerle en nuestro corazón mediante la experiencia personal. Aunque su justicia pueda estar más allá de nuestra comprensión, el ser más humilde de la tierra puede recibir su misericordia. Aunque el Padre llena el universo, él también vive en nuestros corazones. La mente del hombre es humana, mortal; pero el espíritu del hombre es divino, inmortal. Dios no es solamente todopoderoso sino que también es omnisapiente. Si nuestros padres terrenales, siendo de tendencia al mal, saben cómo amar a sus hijos y darles cosas buenas, cuanto más vuestro buen Padre que está en los cielos sabrá cómo amar sabiamente a sus hijos de la tierra y concederles las bendiciones que les son idóneas.

131:10.4 (1454.1) “El Padre de los cielos no soportará que ni uno solo de sus hijos de la tierra perezca si ese hijo tiene el deseo de hallar al Padre y anhela en verdad ser semejante a él. Nuestro Padre ama incluso a los malvados y siempre es bondadoso con los ingratos. Si más seres humanos conociesen la bondad de Dios, ciertamente serían llevados a arrepentirse por sus malos caminos y a renunciar a todo pecado conocido. Toda buena

dádiva descende del Padre de la luz, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación. El espíritu del Dios verdadero está en el corazón del hombre. Él quiere que todos los hombres sean hermanos. Cuando los hombres comienzan a buscar a Dios, esa es la prueba de que Dios los ha encontrado a ellos, y de que están en la búsqueda del conocimiento de él. Vivimos en Dios y Dios mora en nosotros.

131:10.5 (1454.2) “Ya no me conformaré con creer que Dios es el Padre de todo mi pueblo; de ahora en adelante creeré que él es también *mi* Padre. Siempre trataré de adorar a Dios con la ayuda del espíritu de la verdad, que me asistirá cuando yo llegue realmente a conocer a Dios. Pero antes que nada voy a practicar la adoración de Dios aprendiendo cómo hacer su voluntad en la tierra; esto es, daré lo mejor de mí para tratar a cada uno de mis semejantes mortales tal como pienso que le gustaría a Dios que yo lo tratase. Y, cuando vivimos esta forma de vida en la carne, podremos pedir a Dios muchas cosas, y él nos dará el deseo de nuestros corazones, y podremos estar mejor preparados para servir a nuestros semejantes. Y todo este amoroso servicio de los Hijos de Dios engrandece nuestra capacidad de recibir y vivenciar el gozo del cielo, esos elevados deleites del ministerio del espíritu del cielo.

131:10.6 (1454.3) “Daré gracias a Dios todos los días por sus indecibles dones; le alabaré por sus maravillas para con los hijos de los hombres. Para mí él es el Todopoderoso, el Creador, el Poder y la Misericordia, pero lo mejor de todo es que él es mi Padre espiritual, y como su hijo de la tierra en algún momento me pondré en camino para verle. Y mi tutor ha dicho que si lo busco, llegaré a ser semejante a él. Por la fe en Dios he logrado

la paz con él. Esta nueva religión nuestra está llena de gozo y suscita una alegría permanente. Estoy convencido de que seré fiel incluso hasta la muerte, y que ciertamente recibiré la corona de la vida eterna.

131:10.7 (1454.4) “Estoy aprendiendo a examinarlo todo y a retener lo bueno. Lo que querría que los hombres hicieran conmigo, así también haré yo con ellos. Por esta nueva fe, sé que los hombres pueden convertirse en los hijos de Dios, pero en ocasiones me aterra cuando me detengo a pensar que todos ellos son mis hermanos, pero debe ser verdad. No sé cómo puedo regocijarme en la paternidad de Dios si rechazo aceptar la fraternidad de los hombres. Quien invocare el nombre del Señor será salvo. Si eso es verdad, entonces todos los hombres deben ser mis hermanos.

131:10.8 (1454.5) “En adelante haré mis buenas obras en secreto; también oraré mayormente cuando esté a solas. No juzgaré, para no ser injusto con mis semejantes. Aprenderé a amar a mis enemigos; aún no he llegado a dominar realmente la práctica de ser semejante a Dios. Aunque veo a Dios en estas otras religiones, en ‘nuestra religión’ lo encuentro más bello, amoroso, misericordioso, personal y positivo. Pero sobre todo, este Ser grande y glorioso es mi Padre espiritual; yo soy su hijo. Y, por ningún otro medio que mi sincero deseo de ser como él, acabaré por encontrarle y servirle eternamente. Al fin tengo una religión con un Dios, un Dios maravilloso, y es un Dios de eterna salvación”.

Escrito 132

Estancia en Roma

^{132:0.1 (1455.1)} Portando Gonod saludos de los príncipes de la India para el gobernante romano Tiberio, los dos indios y Jesús se presentaron ante él al tercer día de llegar a Roma. El malhumorado emperador estaba inusualmente alegre aquel día y charló un largo rato con los tres. Y, cuando se habían retirado de su presencia, el emperador, aludiendo a Jesús, le comentó al ayudante que estaba de pie a su derecha: “Si tuviese el porte real de ese hombre y sus elegantes maneras, sería un verdadero emperador, ¿verdad?”.

^{132:0.2 (1455.2)} Mientras estaba en Roma, Ganid tenía un horario regular para el estudio y para visitar sitios de interés de la ciudad. Su padre tenía muchos negocios que tratar y, como deseaba que su hijo creciera y llegase a ser su digno sucesor en la gestión de sus extensos intereses comerciales, pensó que había llegado el momento de iniciar al muchacho en el mundo de los negocios. En Roma había muchos ciudadanos de la India y, con frecuencia, alguno de los propios empleados de Gonod lo acompañaba como intérprete, así que Jesús disponía a veces de días completos para él; esto le dio tiempo para llegar a conocer a fondo a aquella ciudad de dos millones de habitantes. Se le solía encontrar en el foro, el centro de la vida política, legal y comercial. A menudo subía al Capitolio y, mientras contemplaba el magnífico templo dedicado a Júpiter, Juno y Minerva, meditaba sobre la servil ignorancia en la que estaban sumidos los romanos. También pasaba mucho tiempo en la colina Palatina, donde estaba la residencia del emperador, el templo de Apolo y las bibliotecas griega y latina.

^{132:0.3 (1455.3)} En esos días, el Imperio romano abarcaba todo el sur de Europa, Asia Menor, Siria, Egipto y el noroeste de África; y

entre sus habitantes se incluían ciudadanos de todos los países del hemisferio oriental. Su deseo de estudiar y de mezclarse con este conjunto cosmopolita de mortales de Urantia era la principal razón por la que Jesús había accedido a hacer este viaje.

^{132:0.4 (1455.4)} Durante su estancia en Roma, Jesús aprendió muchas cosas acerca del hombre, pero, de las múltiples experiencias adquiridas durante sus seis meses de permanencia en esta ciudad, la más preciada fue su contacto con los líderes religiosos de la capital del imperio junto a la influencia que tuvo sobre ellos. Antes del fin de su primera semana en Roma, Jesús ya había buscado, y llegado a conocer, a los más meritorios líderes de los cínicos, los estoicos y los cultos místéricos, en particular a los del grupo mitraico. Aunque le resultara o no patente a Jesús que los judíos iban a rechazar su misión, no cabe duda de que previó que sus mensajeros no tardarían en llegar a Roma para proclamar el reino de los cielos; y, consecuentemente, se propuso, de la más asombrosa manera, allanar el camino para la mejor y más certera recepción de su mensaje. Eligió a cinco de los más destacados estoicos, a once de los cínicos y a dieciséis de los cultos místéricos, y pasó gran parte de su tiempo libre, durante casi seis meses, en estrecha relación con estos maestros religiosos. Y este fue su método de instrucción: nunca atacó sus errores ni mencionó jamás las deficiencias de sus enseñanzas. En cada uno de los casos, él seleccionaba la verdad de aquello que enseñaban y la embellecía e iluminaba en sus mentes de forma que, en poco tiempo, esta expansión de la verdad desplazaba con efectividad el error al que estaba asociada; y, de este modo, estos hombres y mujeres a los que Jesús había instruido se preparaban para el

consiguiente reconocimiento de las verdades complementarias y similares contenidas en las enseñanzas de los primeros misioneros cristianos. Fue esta temprana acogida de las doctrinas de los predicadores evangélicos la que dio tan gran impulso a la rápida propagación del cristianismo en Roma y, desde allí, a todo el Imperio.

132:0.5 (1456.1) Se podrá entender mejor la importancia de esta notable forma de obrar cuando dejamos constancia del hecho de que, de este grupo romano de treinta y dos líderes religiosos a los que Jesús había instruido, solo dos no dieron los deseados frutos; los otros treinta se convirtieron en cruciales para la implantación del cristianismo en Roma, y algunos de ellos contribuyeron igualmente a convertir el principal templo mitraico en la primera Iglesia cristiana de esa ciudad. Nosotros, que presenciamos la actividad humana entre bastidores y a la luz de diecinueve siglos, reconocemos sencillamente tres factores de valor supremo en la temprana creación de las condiciones para la rápida expansión del cristianismo por toda Europa, y son:

132:0.6 (1456.2) 1. La elección y continuidad de Simón Pedro como apóstol.

132:0.7 (1456.3) 2. La charla en Jerusalén con Esteban, cuya muerte llevó a la conversión de Saulo de Tarso.

132:0.8 (1456.4) 3. La preparación previa de estos treinta romanos para el posterior liderazgo de la nueva religión en Roma y en todo el Imperio.

^{132:0.9 (1456.5)} En toda su actividad, ni Esteban ni los treinta elegidos jamás se dieron cuenta de que alguna vez habían hablado con quien cuyo nombre se convertiría en el objeto de sus enseñanzas religiosas. El trabajo realizado por Jesús a favor de estos iniciales treinta y dos fue enteramente personal. En su trabajo con ellos, el Escriba de Damasco jamás se reunió con más de tres de ellos a la vez, raramente con más de dos y, la mayoría de las veces, les enseñaba por separado. Jesús pudo llevar a efecto esta gran tarea de formación religiosa, porque estos hombres y mujeres no estaban sujetos a las tradiciones; no eran víctimas de ideas fijas y preconcebidas respecto a los avances religiosos por llegar.

^{132:0.10 (1456.6)} Muchas fueron las veces en los años que tan pronto habrían de llegar, que Pedro, Pablo y los otros maestros cristianos de Roma oyeron hablar acerca de este Escriba de Damasco que les había precedido y que, tan evidentemente (y según suponían inadvertidamente), había preparado el camino para su llegada con el nuevo evangelio. Aunque Pablo nunca lograría deducir la verdadera identidad de este Escriba de Damasco, poco antes de su muerte, debido a la similitud de ciertas descripciones personales, llegó a la conclusión de que el “fabricante de tiendas de Antioquía” era también el “Escriba de Damasco”. En una ocasión, mientras predicaba en Roma, Simón Pedro, al escuchar una descripción del Escriba de Damasco, supuso que esta persona podría haber sido Jesús, pero descartó pronto aquella idea, sabiendo muy bien (así lo creía él) que el Maestro no había estado nunca en Roma.

1. LOS VERDADEROS VALORES

^{132:1.1 (1456.7)} Al comienzo de su estancia en Roma, Jesús pasó toda una noche conversando con Angamón, el líder de los estoicos. Este hombre entablaría posteriormente una gran amistad con Pablo y demostró ser uno de los firmes defensores de la Iglesia cristiana en Roma. En esencia, y reformulado en términos modernos, Jesús impartió a Angamón las siguientes enseñanzas:

^{132:1.2 (1457.1)} La norma de los verdaderos valores debe buscarse en el mundo espiritual y en los niveles divinos de la realidad eterna. El mortal ascendente debe considerar toda norma de orden inferior y material como pasajera, parcial y deficiente. El científico, como tal, está circunscrito al descubrimiento de la interconexión entre los hechos materiales. Estrictamente, no tiene derecho a afirmar que es materialista o idealista, porque al hacerlo pone de manifiesto su renuncia a la actitud de un verdadero científico, ya que todas y cada una de estas afirmaciones actitudinales son la auténtica esencia de la filosofía.

^{132:1.3 (1457.2)} A menos que el discernimiento moral y el logro espiritual de la humanidad aumenten de manera proporcional, el avance ilimitado de una cultura puramente materialista puede acabar convirtiéndose en una amenaza para la civilización. Una ciencia puramente materialista alberga en sí misma la semilla potencial de la destrucción de toda aspiración científica, porque esta actitud misma presagia el derrumbe final de una civilización que ha abandonado su sentido de los valores morales y ha rechazado su meta de logro espiritual.

^{132:1.4 (1457.3)} El científico materialista y el idealista extremo están siempre abocados a enfrentarse. Esto no es cierto de esos

científicos e idealistas que están en posesión de una norma común de altos valores morales y de elevados niveles de reconocimiento espiritual. En cualquier época, los científicos y los creyentes han de admitir que están sometidos a juicio ante el estrado de las necesidades humanas. Deben evitar todo conflicto entre ellos, a la vez que se esfuerzan con valentía por justificar su continua supervivencia mediante una reforzada dedicación al servicio del progreso humano. Si la denominada ciencia o la religión de cualquier época resultan ser falaces, deberán entonces o bien depurar su actividad o bien sucumbir ante la aparición de una ciencia material o de una religión espiritual de un orden más verdadero y más digno.

2. EL BIEN Y EL MAL

132:2.1 (1457.4) Mardus era el reconocido líder de los cínicos de Roma, y se convirtió en gran amigo del Escriba de Damasco. Día tras día conversaba con Jesús y, noche tras noche, escuchaba sus supremas enseñanzas. Entre las conversaciones de mayor trascendencia que mantuvo con Mardus, hubo una en la que Jesús contestaba a la honesta pregunta de este cínico sobre el bien y el mal. En esencia, y en terminología del siglo XX, Jesús le dijo:

132:2.2 (1457.5) Hermano mío, el bien y el mal son sencillamente palabras que simbolizan niveles relativos de la comprensión humana del universo observable. Si eres éticamente perezoso y socialmente indiferente, puedes tomar como norma del bien las costumbres sociales vigentes. Si eres espiritualmente indolente y un convencionalista moral, puedes tomar como norma del bien las prácticas y tradiciones religiosas de tus contemporáneos. Pero el alma que sobrevive al tiempo y se

incorpora a la eternidad debe hacer una elección viva y personal entre el bien y el mal, tal como se rigen por los verdaderos valores de las normas espirituales que el espíritu divino, enviado por el Padre celestial para morar en el corazón del hombre, establece. Este espíritu morador es la norma de la supervivencia del ser personal.

132:2.3 (1457.6) La bondad, como la verdad, es siempre relativa y contrasta indefectiblemente con el mal. Es la percepción de estas cualidades de la bondad y de la verdad la que hace posible que las almas evolutivas de los hombres tomen las decisiones personales oportunas que resulten esenciales para la supervivencia eterna.

132:2.4 (1458.1) Las criaturas espiritualmente ciegas que siguen como lógicos los dictados científicos, las costumbres sociales y el dogma religioso están en serio peligro de sacrificar su libertad moral y de perder su libertad espiritual. Dicha alma está destinada a convertirse en un loro intelectual, en un autómatas social y en un esclavo de la autoridad religiosa.

132:2.5 (1458.2) La bondad siempre tiende hacia nuevos niveles de mayor libertad en cuanto a la realización moral de sí mismo y al logro del ser personal espiritual —el descubrimiento del modelador interior y la identificación con él—. Una vivencia es buena cuando realza la apreciación de la belleza, aumenta la voluntad moral, mejora la percepción de la verdad, engrandece la capacidad para amar y servir a nuestros semejantes, enaltece los ideales espirituales y unifica las motivaciones humanas supremas del tiempo con los planes eternos del modelador interior, todo lo cual conduce de forma directa a un deseo creciente de hacer la voluntad del Padre, propiciando de ese

modo la pasión divina de encontrar a Dios y de ser más semejante a él.

132:2.6 (1458.3) Según asciendes en el universo en la escala del desarrollo creatural, encontrarás cada vez más bondad y menos mal, en perfecta consonancia con tu capacidad para vivenciar la bondad y percibir la verdad. La aptitud para albergar el error o experimentar el mal no se perderá del todo hasta que el alma humana ascendente no alcance como espíritu los niveles últimos.

132:2.7 (1458.4) La bondad es viva, relativa, siempre progresiva; es invariablemente una experiencia personal y está permanentemente correlacionada con la apreciación de la verdad y de la belleza. La bondad se encuentra en el reconocimiento de los valores-verdad positivos del nivel espiritual, los cuales deben, en la experiencia humana, contrastarse con su equivalente negativo: las sombras del mal potencial.

132:2.8 (1458.5) Hasta que alcances los niveles del Paraíso, la bondad siempre será más una búsqueda que una posesión, más una meta que una experiencia de logro. Pero, cuando sientes hambre y sed de rectitud, experimentas una satisfacción creciente en la consecución parcial de la bondad. La presencia del bien y del mal en el mundo es, en sí misma, una prueba positiva de la existencia y la realidad de la voluntad moral del hombre, del ser personal, que identifica, pues, estos valores y es capaz de elegir entre estos.

132:2.9 (1458.6) En el momento en el que el mortal ascendente logre alcanzar el Paraíso, su capacidad para identificar su yo con los

verdaderos valores espirituales se ha engrandecido tanto que tiene como resultado la consecución y perfecta posesión de la luz de la vida. Este ser personal espiritual perfeccionado llega a unificarse de forma tan completa, divina y espiritual con las cualidades supremas y positivas de la bondad, la belleza y la verdad, que no queda ninguna posibilidad de que un espíritu de tal rectitud pueda proyectar sombra negativa alguna de mal potencial, cuando esté expuesto a la penetrante luminosidad de la luz divina de los infinitos Gobernantes del Paraíso. En todos estos seres personales espirituales, la bondad ya no es parcial, disimilar y relativa; se ha convertido en divinamente completa y en espiritualmente plena; se aproxima a la pureza y a la perfección del Supremo.

^{132:2.10 (1458.7)} La *posibilidad* del mal resulta necesaria para la elección moral, pero su realidad no lo es. Una sombra es solo relativamente real. El mal fehaciente no es necesario como experiencia personal. El mal potencial obra igualmente bien para estimular la decisión dentro de los ámbitos del progreso moral en los niveles inferiores del desarrollo espiritual. El mal se convierte en una realidad de la experiencia personal únicamente cuando una mente moral hace del mal su elección.

3. LA VERDAD Y LA FE

^{132:3.1 (1459.1)} Nabón era un judío griego y el líder más destacado del principal culto místico de Roma, el mitraico. Aunque este sumo sacerdote del mitraísmo mantuvo múltiples conversaciones con el Escriba de Damasco, la que tuvieron a última hora de la tarde sobre la verdad y la fe fue la que más permanentemente le influyó. Nabón había pensado convertir a Jesús y hasta le había propuesto que regresase a Palestina como

maestro mitraico. No imaginaba que Jesús estaba preparándole a él para que fuese de los primeros conversos al evangelio del reino. Reformulado en términos modernos, Jesús le impartió esencialmente la siguiente enseñanza:

132:3.2 (1459.2) La verdad no se puede definir con palabras, sino solamente viviéndola. La verdad siempre es más que el conocimiento. El conocimiento alude a las cosas observadas, pero la verdad trasciende esos niveles puramente materiales porque está relacionada con la sabiduría e incluye tales imponderables como la experiencia humana, además de las realidades espirituales y vivas. El conocimiento se origina en la ciencia; la sabiduría, en la verdadera filosofía; la verdad, en la experiencia religiosa de la vida espiritual. El conocimiento se ocupa de los hechos; la sabiduría, de las relaciones; la verdad, de los valores de la realidad.

132:3.3 (1459.3) El hombre tiende a cristalizar la ciencia, a sistematizar la filosofía y a dogmatizar la verdad porque es mentalmente perezoso para avenirse a la lucha progresiva de la vida, al mismo tiempo que también siente un terrible temor hacia lo desconocido. El hombre corriente es lento para iniciar cambios en sus hábitos de pensamiento y en sus métodos de vida.

132:3.4 (1459.4) La verdad revelada, la verdad que se descubre de manera personal, es el supremo placer del alma humana; es la creación conjunta de la mente material y del espíritu morador. La salvación eterna de esta alma apreciativa de la verdad y amante de la belleza está garantizada por esa hambre y sed de bondad que llevan a este mortal a desarrollar una unicidad de propósito para hacer la voluntad del Padre, para encontrar a

Dios y llegar a ser como él. No existe nunca conflicto entre el verdadero conocimiento y la verdad. Puede haberlo entre el conocimiento y las creencias humanas, creencias teñidas de prejuicios, sesgadas por el temor y dominadas por el miedo a enfrentarse a los nuevos hechos provenientes de los descubrimientos materiales o del progreso espiritual.

132:3.5 (1459.5) Pero la verdad no puede ser posesión del hombre sin el ejercicio de la fe. Esto es una realidad porque los pensamientos, la sabiduría, la ética y los ideales del hombre nunca estarán por encima de su fe, de su esperanza sublime. Y toda esta fe verdadera está basada en la reflexión profunda, en la sincera crítica de uno mismo y en una conciencia moral inflexible. La fe es la inspiración de la imaginación creativa espiritualizada.

132:3.6 (1459.6) La fe tiene el efecto de liberar la acción suprahumana de la chispa divina, el germen inmortal, que vive en la mente del hombre, y que constituye el potencial de la supervivencia eterna. Las plantas y los animales sobreviven en el tiempo transmitiendo, de una generación a otra, partículas idénticas de sí mismos. El alma humana (el ser personal) sobrevive a la muerte vinculando su identidad con esta chispa interior de la divinidad, que es inmortal, y que actúa perpetuando el ser personal humano, llevándolo a un nivel continuo y más elevado de existencia progresiva en el universo. La simiente oculta del alma humana es un espíritu inmortal. La segunda generación del alma es la primera de una serie de manifestaciones personales de existencias espirituales y progresivas, que concluyen únicamente cuando esta entidad divina logra

alcanzar la fuente de su existencia, el origen personal de toda existencia, Dios, el Padre Universal.

^{132:3.7 (1459.7)} La vida humana continúa —sobrevive— porque tiene una labor que realizar en el universo: encontrar a Dios. El alma del hombre estimulada por la fe no puede quedarse corta en la consecución de tal meta y destino; y una vez que ha alcanzado este objetivo divino, no puede terminar porque ha llegado a ser como Dios: eterna.

^{132:3.8 (1460.1)} La evolución espiritual consiste en la experiencia de elegir, de forma creciente y voluntaria, la bondad en conjunción con una disminución igual y progresiva de la posibilidad del mal. Al lograr optar definitivamente por la bondad y alcanzar la plena capacidad para la apreciación de la verdad, empieza a existir la perfección de la belleza y la santidad cuya rectitud impide eternamente la posibilidad de que aparezca incluso el concepto del mal potencial. Tal alma conocedora de Dios, no proyecta sombra alguna de dudoso mal cuando obra en tan elevado nivel espiritual de bondad divina.

^{132:3.9 (1460.2)} La presencia del espíritu del Paraíso en la mente del hombre constituye la promesa de la revelación y el compromiso de fe de una existencia eterna de progreso divino para aquellas almas que pretenden conseguir su identificación con esta fracción espiritual, inmortal e interior, del Padre Universal.

^{132:3.10 (1460.3)} El progreso en el universo se caracteriza por la creciente libertad del ser personal, porque se relaciona con el logro gradual de niveles cada vez más elevados de comprensión de uno mismo y de la consecuente contención voluntaria de sí mismo. Alcanzar la perfecta autocontención espiritual equivale

a la completitud de la libertad del universo y de la libertad personal. La fe estimula y sostiene al alma del hombre en medio de la confusión de su temprana orientación en tan inmenso universo, mientras que la oración se convierte en el gran unificador de las distintas inspiraciones de la imaginación creativa y los impulsos de la fe de un alma, que trata de identificarse con los ideales espirituales de la presencia divina interior a la que está vinculada.

^{132:3,11 (1460.4)} Nabón quedó vivamente impresionado con estas palabras, al igual que con cada una de sus charlas con Jesús. Estas verdades arderían para siempre en su corazón; de hecho, Nabón llegó a ser de gran ayuda a los futuros predicadores del evangelio de Jesús que estaban por venir.

4. MINISTERIO PERSONAL

^{132:4,1 (1460.5)} Mientras estaba en Roma, Jesús no dedicó todo su tiempo de ocio a la labor de preparar a hombres y mujeres para que se convirtieran en futuros discípulos del reino venidero. Empleó gran parte de este en adquirir un conocimiento profundo de todas las razas y tipos de seres humanos que vivían en dicha ciudad, la más grande y cosmopolita del mundo. En cada uno de estos numerosos contactos humanos, Jesús tenía un doble propósito: deseaba conocer sus reacciones ante la vida que vivían en la carne, al igual que estaba dispuesto a decir o hacer lo que pudiera hacerles la vida mejor y más valiosa. Durante estas semanas, sus enseñanzas religiosas no eran diferentes de las que caracterizarían su vida posterior como maestro de los doce y predicador de multitudes.

^{132:4.2 (1460.6)} La esencia de su mensaje siempre consistía en el hecho del amor del Padre celestial y de la verdad de su misericordia, junto a la buena nueva de que el hombre es un hijo por la fe de este mismo Dios de amor. En sus relaciones personales, Jesús solía incitar a las personas a que hablaran con él haciéndoles preguntas. El diálogo comenzaba normalmente con las preguntas de Jesús y acababa cuando sus interlocutores le preguntaban a él. En su docencia, era igualmente hábil formulando o contestando preguntas. Por regla general, a aquellos a los que más enseñanzas les impartía, menos les decía. Los que más se beneficiaron de su ministerio personal fueron mortales abrumados, ansiosos y abatidos, que encontraban bastante alivio porque tenían la posibilidad de desahogar su alma ante un oyente benévolo y comprensivo, y él era eso y mucho más. Y, cuando esos seres humanos inadaptados le contaban a Jesús sus preocupaciones, él siempre sabía darles consejos prácticos y útiles de inmediato, con la mirada puesta en ofrecerles remedio a sus problemas reales, si bien, nunca se olvidaba de añadir palabras que los confortaran en ese momento y consolaran de inmediato. E invariablemente hablaba a estos angustiados mortales sobre el amor de Dios y, de distintas y diversas maneras, les transmitía el mensaje de que ellos eran los hijos de este amoroso Padre de los cielos.

^{132:4.3 (1461.1)} De este modo, durante su estancia en Roma, Jesús, personalmente, entabló relaciones de orden afectivo y edificante con unos quinientos mortales del mundo. Adquirió, en consecuencia, conocimiento de las diferentes razas de la humanidad, algo que nunca hubiese podido lograr en Jerusalén y difícilmente en Alejandría. Siempre consideró aquellos seis

meses como uno de los períodos más enriquecedores e instructivos de su vida terrenal.

^{132:4.4 (1461.2)} Como cabía esperar, un hombre tan versátil y dinámico no podía actuar de esta forma durante seis meses en la metrópolis del mundo sin ser abordado por numerosas personas que deseaban recurrir a sus servicios en relación con algún negocio o, más a menudo, para algún proyecto docente, reforma social o movimiento religioso. Le hicieron más de una docena de propuestas, y él se sirvió de cada una de ellas como una oportunidad para transmitir algún pensamiento de ennoblecimiento espiritual, con acertadas palabras o mediante un atento servicio. A Jesús le gustaba mucho hacer cosas — aunque fuesen de poca importancia— para toda clase de gente.

^{132:4.5 (1461.3)} Jesús habló sobre política y el arte de gobernar con un senador romano, y este único encuentro con Jesús dejó tal huella en este legislador que pasó el resto de su vida tratando en vano de persuadir a sus compañeros a que cambiaran el curso de la política dominante desde la idea de un gobierno que apoyara y alimentara al pueblo hasta la de un pueblo que apoyara al gobierno. Jesús pasó toda una tarde con un rico propietario de esclavos; le habló del hombre como hijo de Dios y, al día siguiente, este hombre, Claudio, le concedió la libertad a ciento diecisiete esclavos. En una cena, conversó con un médico griego; le dijo que sus pacientes tenían mente y alma al igual que cuerpo y, de este modo, guió a este capaz médico a intentar un ministerio de mayor alcance respecto a sus semejantes. Jesús conversaba con personas de todo tipo y condición social. El único lugar que no visitó en Roma fueron

los baños públicos. Se negó a acompañar a sus amigos a los baños debido a la promiscuidad sexual que allí reinaba.

132:4.6 (1461.4) Mientras caminaba con un soldado romano junto al Tíber, Jesús le dijo: “Sé valeroso de corazón como de brazos. Atrévete a hacer justicia y sé lo suficientemente grande como para ser misericordioso. Obliga a tu naturaleza inferior a que obedezca a tu naturaleza superior, tal como tú obedeces a tus superiores. Venera la bondad y exalta la verdad. Escoge la belleza en lugar de la fealdad. Ama a tus semejantes y busca a Dios con todo tu corazón, porque Dios es tu Padre de los cielos”.

132:4.7 (1461.5) Al orador del foro le dijo: “Tu elocuencia es gratificante, tu lógica es admirable, tu voz es agradable, pero tus enseñanzas reflejan escasamente la verdad. Ojalá pudieras disfrutar de la alentadora satisfacción de saber que Dios es tu Padre espiritual, entonces quizás podrías emplear tus facultades oratorias para liberar a tus semejantes de la servidumbre de las tinieblas y de la esclavitud de la ignorancia”. Se trataba del mismo Marcos que oyó a Pedro predicar en Roma y se convirtió en su sucesor. Cuando crucificaron a Simón Pedro, fue él quien desafió a los perseguidores romanos y continuó valientemente predicando el nuevo evangelio.

132:4.8 (1462.1) Al encontrarse con un pobre al que se le había acusado falsamente, Jesús fue con él ante el magistrado y, una vez que se le había concedido un permiso especial para comparecer en su nombre, pronunció ese magnífico discurso en el curso del cual dijo: “La justicia hace grande a una nación y, cuanto más grande sea una nación, más solícita será en cuidar de que la injusticia no recaiga ni siquiera sobre el más humilde

de sus ciudadanos. ¡Ay de aquella nación en la que solo se pueda garantizar la justicia ante los tribunales a quienes posean dinero e influencia! Es el deber sagrado de un magistrado tanto absolver al inocente como castigar al culpable. La subsistencia de una nación depende de la imparcialidad, la equidad y la integridad de sus tribunales. El gobierno civil se basa en la justicia, al igual que la verdadera religión se basa en la misericordia”. El juez reabrió el caso y, tras examinar las pruebas, exculpó al prisionero. De toda la actividad de Jesús durante estos días de ministerio personal, aquella fue la que más cerca estuvo de ser una aparición pública.

5. CONSEJOS A UN RICO

^{132:5.1 (1462.2)} Cierta hombre rico, ciudadano romano y estoico, se interesó enormemente por las enseñanzas de Jesús, que Angamón le había comentado. Tras muchas conversaciones privadas, este rico ciudadano le preguntó a Jesús qué haría él con la riqueza, si la tuviera, y Jesús le respondió: “Aportaría la riqueza material a la mejora de la vida material, tal como dedicaría el conocimiento, la sabiduría y el servicio espiritual al enriquecimiento de la vida intelectual, al ennoblecimiento de la vida social y al avance de la vida espiritual. Administraría la riqueza material, custodiando con prudencia y eficacia los recursos de una generación para el beneficio y elevación de la próxima y sucesivas generaciones”.

^{132:5.2 (1462.3)} Pero el rico, no quedando del todo satisfecho con la respuesta de Jesús, se atrevió a preguntar de nuevo: “¿Pero qué crees que debería hacer un hombre en mi posición con su riqueza? ¿Debería conservarla o repartirla?”. Y, cuando Jesús comprendió que este hombre deseaba verdaderamente saber

algo más sobre la verdad de su lealtad a Dios y su deber hacia los hombres, añadió: “Mi buen amigo, percibo que eres un buscador sincero de la sabiduría y un amante honesto de la verdad; por ello, estoy dispuesto a exponerte mi punto de vista sobre la solución de tus problemas en relación a las responsabilidades que conlleva la riqueza. Lo hago así porque me *has pedido* consejo y, al dártelo, no estoy pensando en la riqueza de ninguna otra persona; mi consejo va dirigido solamente a ti y para tu guía personal. Si deseas sinceramente considerar tu riqueza como un depósito, si realmente deseas convertirte en un administrador prudente y eficaz de los bienes que has acumulado, entonces te aconsejaría que hicieras el siguiente análisis de los orígenes de estos y te preguntaras a ti mismo sobre la procedencia de tu riqueza, y trataras de responderte con honestidad y de la mejor manera que sepas. Y, como ayuda en el análisis de las fuentes de tu gran fortuna, te sugeriría que tuvieras presente los siguientes diez métodos diferentes de acumular riquezas materiales:

132:5.3 (1462.4) “1. Riqueza heredada: bienes procedentes de los padres y de otros ancestros.

132:5.4 (1462.5) 2. Riqueza descubierta: bienes procedentes de recursos no cultivados de la madre tierra.

132:5.5 (1462.6) 3. Riqueza comercial: bienes obtenidos como beneficio justo por el intercambio y trueque de bienes materiales.

132:5.6 (1462.7) 4. Riqueza injusta: bienes procedentes de la explotación injusta o de la esclavitud de nuestros semejantes.

^{132:5.7 (1463.1)} 5. Riqueza del interés: ingresos procedentes de la posibilidad de beneficios equitativos y justos por el capital invertido.

^{132:5.8 (1463.2)} 6. Riqueza por el talento: bienes devengados de las recompensas por las dotes creativas e inventivas de la mente humana.

^{132:5.9 (1463.3)} 7. Riqueza fortuita: bienes procedentes de la generosidad de nuestros semejantes o de las circunstancias de la vida.

^{132:5.10 (1463.4)} 8. Riqueza robada: bienes adquiridos mediante la injusticia, la deshonestidad, el robo o el fraude.

^{132:5.11 (1463.5)} 9. Fondos fiduciarios: riqueza depositada en tus manos por alguien para algún uso específico, ahora o en el futuro.

^{132:5.12 (1463.6)} 10. Riqueza ganada: bienes procedentes directamente de tu propio trabajo personal, retribución equitativa y justa por tu propio esfuerzo diario de cuerpo y mente.

^{132:5.13 (1463.7)} “Y, por consiguiente, amigo mío, si quieres ser un custodio fiel y justo de tu gran fortuna, ante Dios y en servicio a los hombres, debes dividir tu riqueza aproximadamente en estas diez grandes secciones, y después continuar con la administración de cada una de las partes de acuerdo con la interpretación juiciosa y honesta de las leyes de la justicia, de la equidad, de la imparcialidad y de la verdadera eficiencia; aunque el Dios de los cielos no te condenará si a veces pecaras

en exceso, en situaciones dudosas, respecto a tu consideración clemente y desinteresada por la aflicción de las víctimas de las desafortunadas circunstancias de la vida mortal. Cuando tengas sinceras dudas sobre la equidad y la justicia de una situación material, deja que tus decisiones favorezcan a los necesitados, que favorezcan a los que sufren la desdicha de innmerecidas penurias”.

^{132:5.14 (1463.8)} Después de tratar estas cuestiones durante varias horas y, en respuesta a la petición de aquel rico para que le impartiera una instrucción más amplia y pormenorizada, Jesús continuó exponiendo sus consejos, añadiendo esencialmente esto: “Al ofrecerte estas otras sugerencias a propósito de tu actitud hacia la riqueza, te advierto que debes acoger mi asesoramiento como exclusivamente dirigido a ti y para tu guía personal. Hablo solo por mí y para ti como el inquieto amigo que eres. Te pido encarecidamente que no te conviertas en un dictador en cuanto a la forma en la que otros hombres ricos deben considerar su riqueza. Te recomendaría que:

^{132:5.15 (1463.9)} “1. Como custodio de riquezas heredadas debes tener en cuenta sus orígenes. Tienes la obligación moral de representar a la generación anterior en la transmisión leal de riquezas legítimas a las generaciones futuras tras restar una cantidad justa para el beneficio de la generación presente. Pero no estás obligado a perpetuar cualquier falta de honradez o de injusticia derivadas de la acumulación abusiva de patrimonio de tus ancestros. Puedes hacer un desembolso de cualquier porción de tu riqueza heredada que provenga del fraude o de la injusticia en conformidad con tus convicciones de la justicia, la generosidad y el resarcimiento. Puedes usar el remanente de tu

legítima herencia con equidad y transmitirlo con garantías, como su depositario, de una generación a otra. En tus decisiones respecto al legado de los bienes a tus sucesores deben primar un discernimiento sensato y un buen criterio.

132:5,16 (1463,10) “2. Quien disfrute de las riquezas producto de un descubrimiento debe recordar que las personas no viven en la tierra más que un corto periodo de tiempo y debe, por lo tanto, tomar las medidas adecuadas para poder compartir estos descubrimientos de forma que resulten de utilidad para el mayor número posible de sus semejantes. Y, aunque no debe negársele al descubridor el premio a sus esfuerzos, tampoco deberá, egoístamente, reclamar para él todas las ventajas y gratificaciones que se obtendrían del descubrimiento de los recursos que la naturaleza atesora.

132:5,17 (1464,1) “3. Siempre que los hombres opten por dirigir los negocios del mundo mediante el comercio y el trueque, tendrán derecho a unos beneficios justos y legítimos. Cualquier comerciante merece una remuneración por sus servicios; el mercader tiene derecho a su salario. La equidad en el comercio y el trato leal que se otorga a nuestros semejantes en los negocios organizados del mundo crean muchas diferentes clases de riquezas, que se derivan de los beneficios devengados, y todas estas fuentes de riqueza deben juzgarse de acuerdo a los principios más elevados de la justicia, la honradez y la equidad. El comerciante honrado no debe dudar en percibir los mismos beneficios que con agrado otorgaría a otro comerciante en una operación similar. Aunque este tipo de riqueza no es idéntico a los ingresos ganados de forma individual cuando las relaciones comerciales se efectúan a gran

escala, al mismo tiempo, esta riqueza, acumulada honradamente, dota a su poseedor de una considerable equidad en cuanto a tener voz en su posterior distribución.

^{132:5,18 (1464,2)} “4. Ningún mortal que conozca a Dios e intente hacer su voluntad divina puede envilecerse y tiranizar para conseguir riquezas. Ningún hombre noble se afanará por acumular riquezas y amasar fortuna-poder mediante la esclavización o la explotación injusta de sus hermanos en la carne. Las riquezas son una maldición moral y un oprobio espiritual cuando se derivan del sudor del hombre mortal oprimido. Toda riqueza así conseguida debe restituirse a quienes les ha sido robada o a sus hijos o a los hijos de sus hijos. Una civilización perdurable no puede construirse defraudando al trabajador de su sueldo.

^{132:5,19 (1464,3)} “5. Aquel que ha obtenido su riqueza honradamente tiene derecho a intereses. Siempre que se pida prestado y se preste se puede recaudar un interés justo mientras que el capital prestado provenga de una riqueza legítima. Antes de reclamar el interés, depura primero tu capital. No seas tan innoble y codicioso como para envilecerte y practicar la usura. Nunca te permitas ser tan egoísta como para emplear el poder del dinero y beneficiarte de una ventaja desleal sobre aquellos en dificultades. No cedas a la tentación de tomar usura de tu hermano que está en apuros económicos.

^{132:5,20 (1464,4)} “6. Si consiguieras la riqueza mediante el ejercicio de tu talento, si tus riquezas se derivan de retribuciones por tus dotes de inventiva, no reclames una porción injusta de estas remuneraciones. Quien tiene talento le debe algo tanto a sus ancestros como a su progenie; tiene igual obligación con su raza, su nación y con las circunstancias de sus ingeniosos

hallazgos; también debe recordar que trabajó e ideó sus inventos siendo un hombre entre hombres. Sería igualmente injusto privar a la persona de talento del aumento de sus bienes. Al hombre siempre le resultará imposible establecer normas y reglamentos aplicables igualmente a todos los problemas relacionados con una distribución equitativa de la riqueza. Primeramente debes reconocer a los hombres como hermanos tuyos y si, con honradez, deseas hacer por ellos lo que quisieras que ellos hicieran por ti, las reglas ordinarias de la justicia, la honradez y la equidad te guiarán en la resolución justa e imparcial de problemas habituales referentes a la retribución económica y a la justicia social.

132:5.21 (1464.5) “7. Ningún hombre debería reclamar de forma personal aquellas riquezas que el tiempo y el azar hayan acabado por poner en sus manos, excepto aquel honorario justo y legítimo derivado de su administración. Hasta cierto punto, la riqueza fortuita debe contemplarse como un depósito que ha de utilizarse en el beneficio del propio grupo económico o social. A los poseedores de tales riquezas se les debe conceder la voz principal en la toma de decisiones sobre la distribución, razonable y eficaz, de estos recursos no ganados. El hombre civilizado no siempre puede considerar todo lo que esté bajo su cargo como posesión personal y privada.

132:5.22 (1465.1) “8. Si cualquier porción de tu fortuna se ha obtenido de forma deliberadamente fraudulenta; si alguna parte de tu riqueza se ha acumulado mediante prácticas desleales o métodos abusivos; si tu patrimonio es producto de tratos injustos con tus semejantes, apresúrate a restituir todos estos bienes conseguidos de forma ilícita a sus legítimos dueños. Haz

plena retribución y depura tu fortuna así de toda riqueza deshonesta.

132:5.23 (1465.2) “9. La tutela de la riqueza de una persona para el beneficio de otras conlleva una responsabilidad solemne y sagrada. No arriesgues ni pongas en peligro ese fideicomiso. De este, toma para ti lo que cualquier hombre honrado se permitiría.

132:5.24 (1465.3) “10. Esa parte de tu fortuna que representa los ingresos debidos a tus propios esfuerzos mentales y físicos — si se ha realizado tu trabajo en justicia y equidad— son verdaderamente tuyos. Nadie puede negarte el derecho a conservar y usar esa parte de tus bienes siempre y cuando el ejercicio de este no cause ningún perjuicio a tus semejantes”.

132:5.25 (1465.4) Cuando Jesús había terminado de asesorarle, este rico romano se levantó de su diván y, al darle las buenas noches, le hizo esta promesa: “Mi buen amigo, observo que eres hombre de gran sabiduría y bondad, y mañana mismo comenzaré a administrar toda mi fortuna según tus consejos”.

6. MINISTERIO SOCIAL

132:6.1 (1465.5) Aquí en Roma ocurrió también ese conmovedor suceso en el que el creador de un universo empleó varias horas en devolver un niño extraviado a su preocupada madre. Este pequeño se había alejado de su casa, y Jesús lo encontró llorando desamparado. Él y Ganid iban de camino a las bibliotecas, pero se encargaron de llevar al niño de vuelta a su casa. Ganid nunca olvidaría el comentario de Jesús: “Sabes, Ganid, la mayoría de los seres humanos son como este niño

extraviado. Pasan la mayor parte de su tiempo llorando de miedo y sufriendo de pena, cuando en verdad no están sino a corta distancia de la seguridad y la protección, al igual que este niño no estaba lejos de su casa. Y todos aquellos que conocen el camino de la verdad y se regocijan de la certeza de conocer a Dios deberían considerar que es un privilegio, no un deber, ofrecer guía a sus semejantes cuando se afanan por encontrar las satisfacciones de la vida. ¿No ha sido para nosotros un goce supremo ayudar al pequeño a volver con su madre? Del mismo modo, los que llevan a los hombres a Dios experimentan la satisfacción suprema del servicio humano”. Y, desde ese día en adelante, durante el resto de su vida natural, Ganid estuvo constantemente vigilando si se extraviaba algún niño para poder restituirlo al hogar.

^{132:6.2 (1465.6)} Había una viuda con cinco hijos, cuyo marido había muerto accidentalmente. Jesús le contó a Ganid cómo había perdido a su propio padre a causa de un accidente, y fueron ambos repetidas veces a dar consuelo a esta madre y a sus hijos, en tanto que Ganid le pidió dinero a su padre para proporcionarles alimento y ropa. No cesaron en sus esfuerzos hasta encontrarle un empleo al hijo mayor para que pudiera ayudar a mantener a la familia.

^{132:6.3 (1465.7)} Aquella noche, mientras Gonod escuchaba el relato de estas experiencias, le dijo a Jesús de forma amigable: “Me proponía hacer de mi hijo un erudito o un negociante, y tú ahora has emprendido la tarea de hacer de él un filósofo o un filántropo”. Y Jesús respondió sonriendo: “Quizás hagamos de él las cuatro cosas; podrá disfrutar entonces de una cuádruple satisfacción en la vida, porque su oído, al reconocer la melodía

humana, podrá identificar cuatro tonos en lugar de uno solo”. A continuación dijo Gonod: “Percibo que eres realmente un filósofo. Debes escribir un libro para las generaciones futuras”. Y Jesús respondió: “Un libro no; mi misión es vivir una vida en esta generación y para todas las generaciones. Yo...”. Pero se detuvo y le dijo a Ganid: “Hijo mío, es la hora de acostarse”.

7. VIAJES POR EL ENTORNO DE ROMA

^{132:7.1 (1466.1)} Jesús, Gonod y Ganid efectuaron cinco viajes desde Roma hacia lugares de interés del territorio circundante. Durante su visita a los lagos del norte de Italia, Jesús había mantenido una larga charla con Ganid referente a la imposibilidad de enseñar a una persona acerca de Dios si esta no deseaba conocerle. En su viaje a los lagos, se habían encontrado, casualmente, a un pagano irreflexivo y Ganid se sorprendió de que Jesús no llevara a cabo su práctica habitual de entablar con él un diálogo conducente de forma natural a hablar de cuestiones espirituales. Cuando Ganid preguntó a su maestro por qué mostraba tan poco interés en este pagano, Jesús respondió:

^{132:7.2 (1466.2)} “Ganid, este hombre no tenía hambre de verdad. No estaba insatisfecho consigo mismo. No estaba listo para pedir ayuda, y los ojos de su mente no estaban abiertos para recibir luz para su alma. Ese hombre no estaba maduro para cosechar la salvación; hay que darle más tiempo para que las pruebas y las dificultades de la vida lo preparen para recibir sabiduría y un conocimiento superior. O bien, si pudiéramos hacer que viviera con nosotros, tal vez podríamos, mediante nuestras vidas, mostrarle al Padre celestial; de este modo, se sentiría tan atraído por nuestra forma de vivir que se vería impelido a

preguntarnos acerca de nuestro Padre. No puedes revelar a Dios a los que no lo buscan; no se puede guiar a las almas reticentes a los gozos de la salvación. El hombre ha de estar hambriento de verdad a resultas de sus experiencias de vida, o ha de desear conocer a Dios en virtud de su contacto con la vida de los que tienen conocimiento del Padre divino, antes de que otro ser humano pueda obrar como medio para conducir a ese semejante mortal al Padre de los cielos. Si conocemos a Dios, nuestra verdadera labor en la tierra es vivir permitiendo que el Padre se revele en nuestras vidas; así, todas las personas que buscan a Dios verán al Padre y solicitarán nuestra ayuda para saber más acerca del Dios, quien, de ese modo, se manifiesta en nuestras vidas”.

^{132:7.3 (1466.3)} En su visita a Suiza, estando en las montañas, Jesús mantuvo durante todo el día una conversación con el padre y el hijo sobre el budismo. Muchas veces, Ganid le había preguntado a Jesús directamente sobre Buda, pero siempre había recibido respuestas más o menos evasivas. Aquel día, en presencia de su hijo, el padre le hizo a Jesús abiertamente una pregunta acerca de Buda, y recibió una respuesta directa. Gonod dijo: “Me gustaría mucho saber lo que opinas de Buda”. Y Jesús le contestó:

^{132:7.4 (1466.4)} “Vuestro Buda fue mucho mejor que vuestro budismo. Buda fue un gran hombre, además de un profeta para su gente, pero fue un profeta huérfano; con esto quiero decir que pronto se olvidó de su Padre espiritual, del Padre celestial. Su experiencia fue trágica. Intentó vivir y enseñar como mensajero de Dios, pero sin Dios. Buda condujo su nave de salvación directamente hasta el puerto seguro, hasta la entrada

misma a la bahía de salvación de los mortales, y allí, como las cartas de navegación estaban equivocadas, el buen navío encalló. Allí lleva muchas generaciones, inmóvil y casi irremediablemente varado. Y allí ha permanecido una numerosa parte de vuestra gente todos estos años. Viven a poca distancia de las aguas seguras del descanso, pero se niegan a entrar porque la noble embarcación del buen Buda sufrió el infortunio de embarrancar justo a las afueras del puerto. Y los pueblos budistas nunca entrarán en él a no ser que abandonen la nave filosófica de su profeta y se aferren a su noble espíritu. Si vuestra gente se hubiese mantenido fiel al espíritu de Buda, hace mucho que habría tenido acceso a la bahía de la tranquilidad espiritual, del descanso del alma y de la seguridad de la salvación.

132:7.5 (1467.1) “Ya ves, Gonod, Buda conocía a Dios en espíritu, pero claramente fracasó en su intento de descubrirlo en la mente; los judíos descubrieron a Dios en la mente, pero fracasaron, en gran medida, en su intento de conocerlo en espíritu. Hoy día, los budistas se tambalean en una filosofía sin Dios, mientras que mi pueblo, lastimosamente, es esclavo del temor de Dios sin una filosofía salvadora de vida y de libertad. Vosotros tenéis una filosofía sin Dios; los judíos tienen un Dios pero adolecen en gran parte de una filosofía de vida correspondiente. Buda, al no lograr concebir a Dios como espíritu y como Padre, no supo impartir en su doctrina la energía moral y la fuerza impulsora espiritual que una religión debe poseer si ha de cambiar a una raza y enaltecer a una nación”.

^{132:7.6 (1467.2)} Entonces exclamó Ganid: “Maestro, hagamos tú y yo una nueva religión, una que sea lo suficientemente buena para la India y lo suficientemente grande para Roma, y quizás podamos intercambiársela a los judíos por Yahvé”. Y Jesús respondió: “Ganid, las religiones no se hacen. Las religiones del hombre se desarrollan durante largos períodos de tiempo, mientras que las revelaciones de Dios se manifiestan de repente sobre la tierra en las vidas de los hombres que revelan a Dios a sus semejantes”. Pero ellos no comprendieron el significado de estas proféticas palabras.

^{132:7.7 (1467.3)} Esa noche, después de acostarse, Ganid no pudo dormir. Habló un largo rato con su padre y finalmente le dijo, “Sabes, padre, a veces creo que Josué es un profeta”. Su padre somnoliento solamente le contestó: “Hijo mío, hay otros...”.

^{132:7.8 (1467.4)} Desde ese día, y durante el resto de su vida natural, Ganid continuó desarrollando una religión propia. En su mente se sentía poderosamente movido por la apertura de miras, la equidad y la tolerancia de Jesús. En todas sus conversaciones sobre la filosofía y la religión, este joven nunca se sintió indignado ni tuvo reacción de antagonismo hacia él.

^{132:7.9 (1467.5)} ¡Qué escena para ser contemplada por las inteligencias celestiales! ¡Aquel muchacho indio proponiéndole al creador de un universo que hicieran juntos una nueva religión! Y, aunque el joven no lo supiera, estaban realmente creando una nueva y perdurable religión justo allí y entonces: aquel nuevo camino de salvación, la revelación de Dios al hombre a través de Jesús y en Jesús. Lo que el muchacho más deseaba hacer lo estaba en verdad haciendo de manera inconsciente. Y así fue, y es, como es por siempre. Lo

que una imaginación humana iluminada y reflexiva, que ha recibido las enseñanzas y la guía espirituales, quiere de forma sincera y desinteresada ser y hacer, se torna sensiblemente creativa según el grado de dedicación del mortal a la realización divina de la voluntad del Padre. Cuando el hombre va en compañía de Dios, pueden ocurrir, y realmente ocurren, cosas grandiosas.

Escrito 133

Regreso de Roma

133:0.1 (1468.1) Cuando se preparaba para dejar Roma, Jesús no se despidió de ninguno de sus amigos. El Escriba de Damasco había aparecido en Roma sin anunciarse y desapareció de igual manera. Transcurriría un año completo antes de que aquellos que lo conocieron y amaron perdieran cualquier esperanza de volver a verlo de nuevo. Antes del final del segundo año, unidos por un interés común en sus enseñanzas y por el recuerdo mutuo de los buenos momentos vividos con él, se formaron pequeños grupos de los que lo habían conocido. Y estos pequeños grupos de estoicos, cínicos y miembros de los cultos místicos continuaron celebrando estas reuniones ocasionales e informales hasta el momento en el que los primeros predicadores de la religión cristiana hicieron su aparición en Roma.

133:0.2 (1468.2) Gonod y Ganid habían adquirido tantas cosas en Alejandría y en Roma que enviaron con antelación todas sus pertenencias por transporte de caravana a Tarento, mientras que los tres viajeros caminaban placenteramente a través de Italia por la gran vía Apia. En el trayecto, se encontraron con toda clase de seres humanos. Muchos nobles ciudadanos romanos y

colonos griegos vivían a lo largo de esta vía, si bien, la progenie de un gran número de esclavos pobremente dotados estaba ya comenzando a hacer su aparición.

133:0.3 (1468.3) Cierta día, mientras descansaban durante el almuerzo, aproximadamente a medio camino de Tarento, Ganid le preguntó abiertamente a Jesús qué pensaba sobre el sistema de castas de la India. Jesús le contestó: “Aunque los seres humanos difieren unos de otros de muchas formas, ante Dios y en el mundo espiritual, todos los mortales están en términos de igualdad. Solo existen dos grupos de mortales a los ojos de Dios: aquellos que desean hacer su voluntad y aquellos que no lo desean. Cuando desde el universo se contempla un mundo habitado, se perciben igualmente dos grandes clases: aquellos que conocen a Dios y aquellos que no lo conocen. Los que no pueden conocerlo se cuentan entre los animales de un determinado planeta. La humanidad se puede clasificar convenientemente en muchas clases de acuerdo a diferentes cualidades, ya sea desde el punto de vista físico, mental, social, vocacional o moral, pero cuando estas diferentes clases de mortales comparecen ante el tribunal de juicio de Dios, lo hacen en igualdad de condiciones. Verdaderamente Dios no hace acepción de personas. Aunque no se puede eludir el reconocimiento de las distintas capacidades y dotes humanas en cuestiones intelectuales, sociales y morales, no se debería hacer tales distinciones en lo que respecta a la fraternidad espiritual de los hombres cuando se congregan para adorar en la presencia de Dios”.

1. LA MISERICORDIA Y LA JUSTICIA

133:1.1 (1468.4) Una tarde, cuando se acercaban a Tarento, se produjo un hecho muy llamativo al borde del camino. Observaron que un joven rudo y bravucón atacaba brutalmente a un muchacho más pequeño. Jesús se apresuró a asistir al que estaba siendo agredido y, cuando lo había rescatado, sujetó firmemente al agresor hasta que el más joven logró escapar. En el momento en que Jesús soltó al acosador, Ganid se abalanzó sobre él y empezó a golpearle de forma contundente, si bien, ante su estupor, Jesús intervino rápidamente. Una vez que sujetó a Ganid y permitió que el asustado muchacho escapara, el joven, tan pronto como recobró el aliento, exclamó con agitación: “Maestro, no te comprendo. Si la misericordia requiere que se rescate al muchacho más pequeño, ¿no exige la justicia el castigo del más grande, del agresor?”. Jesús le dijo:

133:1.2 (1469.1) “Ganid, es verdad que no lo entiendes. El ministerio de la misericordia es siempre la obra del individuo, pero el castigo de la justicia es la labor de los grupos sociales, gubernamentales o administrativos del universo. Como persona, estoy obligado a mostrar misericordia; debo ir al rescate del muchacho agredido y, como corresponde, podré emplear la fuerza necesaria para contener al agresor. Y eso es precisamente lo que hice. Conseguí liberar al muchacho agredido; hasta aquí el fin del ministerio de la misericordia. Entonces, retuve por la fuerza al agresor el tiempo necesario como para permitir la huida de la persona más débil de la disputa, tras lo cual me retiré del asunto. No procedí a juzgar al agresor, determinando, pues, el móvil —arbitrando todo aquello que había contribuido al ataque contra su semejante— y ni administré entonces el castigo que mi mente pudiera imponer como reparación justa por su mala acción. Ganid, la

misericordia puede ser pródiga, pero la justicia es precisa. ¿No comprendes que es poco probable que dos personas pudieran ponerse de acuerdo con respecto a un castigo que satisficiera las exigencias de la justicia? Uno impondría cuarenta latigazos; otro, veinte; mientras que habría quien recomendará el aislamiento como el único castigo justo. ¿No ves que en este mundo sería mejor que tales responsabilidades recayeran sobre el grupo o estuviesen a cargo de representantes elegidos de ese grupo? En el universo, el juicio es competencia de aquellos que conocen plenamente los antecedentes de toda maleficencia al igual que sus motivaciones. En una sociedad civilizada y en un universo organizado, la administración de la justicia implica el dictado de una sentencia justa impartida en consonancia a un juicio justo, y estas prerrogativas recaen en los grupos jurídicos de los mundos y en los omniscientes administradores de los universos más elevados de toda la creación”.

^{133:1.3 (1469.2)} Durante varios días hablaron sobre este problema de manifestar misericordia y administrar justicia. Y Ganid llegó a comprender, al menos hasta cierto punto, por qué Jesús no quería participar en una pelea personal. Pero Ganid le hizo una última pregunta, a la que nunca recibió una respuesta totalmente satisfactoria; y esa pregunta fue: “Pero, Maestro, si una criatura más fuerte y enfurecida te atacara y amenazara con matarte, ¿qué harías? ¿No tratarías de defenderte?”. Si bien, Jesús no podía responder plena y satisfactoriamente a la pregunta del muchacho, debido a que no deseaba revelarle que él (Jesús) estaba viviendo en la tierra como representación del amor del Padre del Paraíso para todo un expectante universo, sí le dijo esto:

133:1.4 (1469.3) “Ganid, entiendo bien cómo estos problemas te pueden desconcertar, e intentaré dar respuesta a tu pregunta. Primero, en cualquier ataque que pudiera hacerse contra mi persona, determinaría si el agresor es o no un hijo de Dios — mi hermano en la carne—, y si pensara que esa criatura no posee juicio moral ni discernimiento espiritual, me defendería sin vacilaciones hasta el máximo de la capacidad de mi fuerza de resistencia, con independencia de las consecuencias para el atacante. Pero no agrediría así a un semejante con rango de filiación, ni siquiera en defensa propia. Esto es, no le castigaría anticipadamente y sin juicio por agredirme. Intentaría cualquier estratagema posible para prevenir que llevase a cabo su ataque, disuadiéndole para que no lo hiciera, pero, si no consiguiera evitarlo, trataría de mitigar su intensidad. Ganid, tengo confianza absoluta en los atentos cuidados de mi Padre celestial. Estoy consagrado a hacer la voluntad de mi Padre de los cielos. No creo que me pueda ocurrir ningún daño *real*; no creo que las intenciones de mis enemigos respecto a mí puedan poner en peligro mi labor en la vida, y de seguro que no hemos de temer violencia alguna de parte de nuestros amigos. Estoy absolutamente convencido de que el universo entero me es amigable; estoy empeñado en creer fervorosamente esta verdad todopoderosa, a pesar de que las apariencias puedan indicar lo contrario”.

133:1.5 (1470.1) Pero Ganid no quedó satisfecho del todo. Hablaron repetidas veces sobre estos temas, y Jesús le contó algunas de sus experiencias juveniles y también lo sucedido con Jacob, el hijo del albañil. Al conocer cómo Jacob se había erigido defensor de Jesús, Ganid dijo: “¡Oh, ahora empiezo a entender! En primer lugar, muy raramente se le ocurriría a un ser humano

normal atacar a una persona tan bondadosa como tú, pero incluso si alguien fuese tan irreflexivo como para hacer tal cosa, habría con toda seguridad algún otro mortal cerca que se apresurase a ayudarte, de la misma manera que tú siempre acudes a rescatar a cualquier persona que ves en apuros. En mi corazón, Maestro, estoy de acuerdo contigo, pero en mi cabeza, todavía pienso que de haber sido yo Jacob, me habría gustado castigar a esos brutos que se atrevían a agredirte a sabiendas de que tú no te defenderías. Supongo que te encontrarás bastante seguro en tu viaje por la vida, ya que dedicas mucho tiempo a ayudar a los demás y a dar asistencia a los afligidos. Bueno, lo más probable es que siempre habrá alguien dispuesto a defenderte”. Y Jesús le contestó: “Esa prueba aún no ha llegado, Ganid, y cuando llegue, debemos cumplir la voluntad del Padre”. Y fue eso casi todo lo que el muchacho pudo conseguir que su maestro le dijera sobre el difícil tema de la defensa propia y la no confrontación. En otra ocasión, consiguió recabar de Jesús la opinión de que la sociedad organizada tenía todo el derecho de emplear la fuerza en la ejecución de sus justos mandatos.

2. EMBARQUE EN TARENTO

133:2.1 (1470.2) Mientras hacían tiempo en el embarcadero, esperando a que el barco descargara sus mercancías, los viajeros vieron a un hombre maltratando a su esposa. Como era su costumbre, Jesús intervino en defensa de la persona que estaba siendo agredida. Avanzó por detrás del airado marido y, golpeándole ligeramente en el hombro, le dijo: “Amigo mío, ¿me permites que hable en privado contigo un momento?”. El furioso marido, perplejo por la forma en la que se había visto abordado, tras un momento de embarazosa indecisión,

balbuceó: “¡Eh! ¿Por qué? Sí, ¿qué quieres de mí?”. Cuando Jesús se lo llevó a un lado, le dijo: “Amigo mío, veo que te debe haber ocurrido algo terrible; deseo encarecidamente que me expliques qué ha podido suceder que lleve a un hombre fuerte como tú a atacar a su esposa, a la madre de sus hijos, y justo aquí a la vista de todos. Estoy seguro de que debes pensar que tienes alguna buena razón para esta agresión ¿Qué hizo esta mujer para merecer semejante trato de su marido? Al mirarte, creo apreciar en tu rostro el amor por la justicia e incluso el deseo de ser misericordioso. Aseguraría que si me encontraras a un lado del camino siendo atacado por unos ladrones, te apresurarías a rescatarme sin titubear. Me atrevería a decir que has hecho muchos de estos valientes actos en el transcurso de tu vida. Ahora bien, amigo mío, dime ¿qué pasa? ¿Hizo tu mujer algo malo, o es que perdiste neciamente la cabeza y la agrediste sin pensar?”. Lo que conmovió el corazón de aquel hombre no fue tanto lo que Jesús le dijo sino la mirada bondadosa y la sonrisa compasiva que le brindó al concluir sus comentarios. El hombre dijo: “Entiendo que eres un sacerdote de los cínicos, y te estoy agradecido por haberme contenido. Mi mujer no ha cometido ningún gran mal; es una buena mujer, pero me irrita porque se mete conmigo en público, y pierdo la cabeza. Lamento mi falta de autodomínio, y me comprometo a tratar de vivir de acuerdo a la promesa que le hice a uno de tus hermanos que, hace muchos años, me enseñó el mejor camino. Te lo prometo”.

133:2.2 (1471.1) Y luego, al despedirse de él, Jesús le dijo: “Hermano mío, recuerda siempre que el hombre no tiene ninguna autoridad legítima sobre la mujer a menos que ella se la haya concedido de buen grado y voluntariamente. Tu esposa se ha

comprometido a pasar contigo la vida, a ayudarte a librar sus batallas y a asumir con diferencia la mayor parte de la responsabilidad al tener que dar a luz y criar a tus hijos; y, a cambio de esta excepcional labor, lo justo es que reciba de ti esa protección especial que el hombre puede dar a la mujer, a la compañera que ha de gestar, dar a luz y alimentar a los hijos. El amoroso cuidado y la consideración que un hombre esté dispuesto a dar a su esposa y a sus hijos es lo que mide el logro de ese hombre de los niveles superiores de autoconciencia creativa y espiritual. ¿Acaso no sabes que los hombres y las mujeres son copartícipes con Dios en el sentido de que cooperan en la creación de crear seres que crecen para ser poseedores del potencial de un alma inmortal? El Padre de los cielos trata al Espíritu Madre de sus hijos del universo como su igual. Tiene carácter divino compartir tu vida y todo lo que esta implica en igualdad de condiciones con la madre y compañera que tan plenamente participa contigo en esa experiencia divina de reproduciros en las vidas de vuestros hijos. Si llegaras a amar a tus hijos como Dios te ama a ti, amarías y valorarías a tu esposa como el Padre celestial honra y ensalza al Espíritu Infinito, la madre de todos los hijos espirituales de un inmenso universo”.

133:2.3 (1471.2) Al subir a bordo de la embarcación, se volvieron para contemplar la escena de la pareja unida en un abrazo silencioso y con lágrimas en los ojos. Al haber oído la última parte del mensaje de Jesús al hombre, Gonod pasó todo el día ocupado reflexionando al respecto, y dispuso que reorganizaría su hogar cuando volviese a la India.

^{133:2.4 (1471.3)} El trayecto a Nicópolis fue placentero, pero lento porque el viento no era favorable. Los tres pasaron muchas horas comentando las experiencias vividas en Roma y rememorando todo lo que les había sucedido desde que se conocieron por primera vez en Jerusalén. Ganid se había impregnado del espíritu del ministerio personal. Empezó su labor con el mayordomo del barco, pero, al segundo día, al verse en las difíciles aguas de la religión, solicitó la ayuda de Josué.

^{133:2.5 (1471.4)} Pasaron algunos días en Nicópolis, la ciudad que Augusto había fundado unos cincuenta años atrás como “la ciudad de la victoria”, en conmemoración de la batalla de Actium; lugar en el que había acampado con su ejército antes de la batalla. Se hospedaron en la casa de un tal Jerami, un prosélito griego de la fe judía, a quien habían conocido a bordo del barco. El apóstol Pablo pasó todo el invierno con el hijo de Jerami en la misma casa durante el transcurso de su tercer viaje misionero. Desde Nicópolis, partieron en el mismo barco para Corinto, la capital de la provincia romana de Acaya.

3. EN CORINTO

^{133:3.1 (1471.5)} Cuando llegaron a Corinto, Ganid empezaba a mostrar un gran interés en la religión judía, y no resultó extraño, pues, que, cierto día, al pasar por la sinagoga y ver a la gente entrar, Ganid le pidiera a Jesús que lo llevara a los servicios de culto. Ese día oyeron el discurso de un erudito rabino sobre el “Destino de Israel” y, tras los oficios, conocieron a un tal Crispo, el jefe principal de la sinagoga. Asistieron a los servicios de la sinagoga numerosas veces, pero volvían principalmente para encontrarse con Crispo. Ganid

llegó a tomarle mucho cariño a Crispo, a su esposa y a su familia de cinco hijos. Disfrutaba enormemente observando cómo era la vida en familia de un judío.

^{133:3.2 (1472.1)} Mientras Ganid examinaba la vida familiar, Jesús le enseñaba a Crispo los mejores caminos de la vida religiosa. Jesús mantuvo más de veinte reuniones con este judío de amplias miras; no es de extrañar, pues, que años más tarde, cuando Pablo predicó en esta misma sinagoga, y los judíos rechazaron su mensaje y votaron en contra de que siguiera predicando allí, haciendo que Pablo fuese entonces a los gentiles, que ese mismo Crispo, junto con toda su familia, abrazara la nueva religión, convirtiéndose en uno de los pilares principales de la Iglesia cristiana que Pablo organizó posteriormente en Corinto.

^{133:3.3 (1472.2)} Durante los dieciocho meses que pasó Pablo predicando en Corinto —Silas y Timoteo se le unirían más tarde—, conoció a muchos otros a quienes “el Tutor Judío del hijo de un mercader indio” les había impartido sus enseñanzas.

^{133:3.4 (1472.3)} En Corinto conocieron a personas de todas las razas llegadas de tres continentes. Tras Alejandría y Roma, esta era la ciudad más cosmopolita del imperio mediterráneo. Había mucho que ver en esa ciudad, y Ganid nunca se cansaba de visitar la ciudadela, que se alzaba a más de seiscientos metros por encima del nivel del mar. También pasaba buena parte de su tiempo libre entre la sinagoga y la casa de Crispo. En un principio le chocó, pero después quedó encantado con el estatus de la mujer en el hogar judío; aquello fue todo un descubrimiento para este joven indio.

133:3.5 (1472.4) A menudo, Jesús y Ganid eran invitados en otro hogar judío, el de Justo, un mercader devoto que vivía junto a la sinagoga. Y muchas veces, tiempo después, cuando residía en esta misma casa, el Apóstol Pablo escuchó el relato de estas visitas del muchacho indio y de su tutor judío, y tanto Pablo como Justo se preguntaban qué habría sido de aquel maestro hebreo tan sabio y brillante.

133:3.6 (1472.5) Cuando estaban en Roma, Ganid notó que Jesús se negaba a acompañarlos a los baños públicos. Luego, en distintas ocasiones, el joven había tratado de persuadirlo para que se manifestara respecto a las relaciones entre los sexos. Aunque Jesús solía contestar a las preguntas del joven, nunca parecía estar dispuesto a hablar de estos temas en profundidad. Un día, a la caída de la tarde, mientras caminaban por Corinto, cerca de donde la muralla de la ciudadela se asomaba al mar, fueron abordados por dos mujeres de vida pública. Ganid había asimilado la idea, con toda razón, de que Jesús era hombre de altos ideales, que aborrecía todo lo que participara de la impureza y se deleitase en el mal; por ello, habló a las mujeres con dureza y, abruptamente, les hizo señas para que se fueran. Cuando Jesús vio aquello, le dijo a Ganid: “Tienes buenas intenciones, pero no puedes permitirte hablar de ese modo a las hijas de Dios, aunque sean sus hijas descarriadas. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar a estas mujeres? ¿Acaso conoces las circunstancias que las empujaron a recurrir a este modo de ganarse la vida? Detengámonos aquí y hablemos de estas cosas”. Las cortesanas estaban más atónitas con las palabras de Jesús que incluso el mismo Ganid.

133:3,7 (1472.6) Mientras estaban allí de pie a la luz de la luna, Jesús continuó: “En la mente de todo ser humano vive un espíritu divino, dádiva del Padre celestial. Este buen espíritu pugna constantemente para guiarnos hacia Dios, para ayudarnos a encontrar y conocer a Dios; pero en los mortales se dan también muchas tendencias físicas naturales que el Creador colocó ahí para que estuviesen al servicio del bienestar individual y de la raza humana. Ahora bien, a menudo, los hombres y las mujeres se confunden en sus intentos por comprenderse a sí mismos y hacer frente a las múltiples dificultades con las que se encuentran al tener que ganarse la vida en un mundo tan mayoritariamente dominado por el egoísmo y el pecado. He percibido, Ganid, que ninguna de estas dos mujeres lleva una mala vida a propósito. Por sus semblantes me doy cuenta de que han padecido muchos pesares, de que han sufrido mucho a manos de un destino aparentemente cruel, que no han optado intencionalmente por esta clase de vida; en su desaliento que raya en la desesperación, se han rendido a la presión del momento y han aceptado este reprobable medio de subsistir, considerándolo el mejor modo de salir de una situación que les parecía desesperanzadora. Ganid, hay gente realmente malvada de corazón y eligen deliberadamente hacer cosas mezquinas, pero, dime, cuando miras sus rostros llorosos, ¿ves en ellas algo malo o perverso?”. Y, cuando Jesús hizo una pausa para que el joven respondiera, Ganid, con la voz ahogada, balbuceó: “No, Maestro, no lo veo. Y pido disculpas por la rudeza con la que las traté. Les ruego que me perdonen”. Jesús dijo entonces: “Y afirmo en su nombre que te han perdonado tal como les digo a ellas en nombre de mi Padre del cielo que él las ha perdonado. Ahora venid todos conmigo a la casa de un amigo mío; allí comeremos algo y haremos planes para una vida por llegar

nueva y mejor”. Hasta este momento las maravilladas mujeres no habían pronunciado una sola palabra; se miraron entre sí y siguieron en silencio a los hombres en su camino.

133:3.8 (1473.1) Imaginad la sorpresa de la mujer de Justo cuando, a esta avanzada hora, apareció Jesús con Ganid y estas dos desconocidas, diciendo: “Por favor, perdónanos que vengamos a esta hora, pero Ganid y yo tenemos necesidad de algo de comer, y querríamos compartirlo con estas nuevas amigas, que también necesitan alimentarse; y acudimos a ti, además, pensando que te interesará consultar con nosotros sobre el mejor modo de ayudar a estas mujeres a emprender una vida nueva. Pueden contarte su historia, pero deduzco que han pasado por muchas dificultades, y su presencia misma aquí en tu casa da testimonio de cuán encarecidamente anhelan conocer a personas buenas y con cuánto agrado aprovecharán la oportunidad de demostrarle a todo el mundo —e incluso a los ángeles del cielo— lo valientes y nobles que pueden llegar a ser”.

133:3.9 (1473.2) Cuando Marta, la esposa de Justo, había servido la comida en la mesa, Jesús, despidiéndose de ellos de forma inesperada, dijo: “Como se hace tarde y el padre del joven estará esperándonos, os rogamos que nos disculpéis; os dejamos aquí juntas —las tres mujeres—, las hijas amadas del Altísimo. Y yo oraré por vuestra guía espiritual mientras hacéis planes para una vida nueva y mejor en la tierra y para la vida eterna en el más allá”.

133:3.10 (1473.3) Así se despidieron de las mujeres Jesús y Ganid. Hasta ese momento, las dos cortesanas no habían dicho nada; Ganid se había quedado también sin palabras. E igual le

sucedió a Marta por unos instantes, pero pronto estuvo a la altura de las circunstancias e hizo por estas desconocidas todo lo que Jesús esperaba que se hiciera. La mayor de ellas murió poco tiempo después, con vivas esperanzas en la supervivencia eterna; la más joven trabajó en el lugar de negocios de Justo y, más tarde, se convertiría en miembro de por vida de la primera Iglesia cristiana de Corinto.

^{133:3.11 (1473.4)} En distintas ocasiones, en casa de Crispo, Jesús y Ganid se habían encontrado con un tal Gayo, que posteriormente se convirtió en un leal seguidor de Pablo. Durante esos dos meses pasados en Corinto, ellos sostuvieron conversaciones privadas con veintenas de personas de valía y, como resultado de estos encuentros aparentemente casuales, más de la mitad de estas personas se sintieron movidas y llegaron a ser miembros de la posterior comunidad cristiana.

^{133:3.12 (1473.5)} Cuando Pablo fue por primera vez a Corinto, no tenía previsto prolongar su visita por mucho tiempo. Pero no era consciente de lo bien que el Tutor Judío había preparado el camino para sus enseñanzas. Y descubrió además ese gran interés que ya se había suscitado en ellas gracias a Aquila y Priscila, al ser Aquila uno de los cínicos con los que Jesús había entrado en contacto cuando estaba en Roma. Se trataba de una pareja de refugiados judíos llegados de Roma, que abrazaron rápidamente las enseñanzas de Pablo. Él vivió y trabajó con ellos, porque eran también fabricantes de tiendas. Fue debido a esas circunstancias por lo que Pablo dilató su estancia en Corinto.

4. LABOR PERSONAL EN CORINTO

133:4.1 (1474.1) Jesús y Ganid tuvieron otras muchas interesantes experiencias en Corinto. Conversaron privadamente con un gran número de personas que se beneficiaron enormemente de las enseñanzas de Jesús.

133:4.2 (1474.2) Enseñó al molinero cómo moler el grano de la verdad en el molino de la experiencia viva para hacer que las cosas difíciles de la vida divina fuesen prontamente aceptables incluso entre los más débiles y frágiles de sus semejantes mortales. Jesús dijo: “Da la leche de la verdad a los que son niños en percepción espiritual. En tu ministerio vivo y amoroso, sirve el alimento espiritual de manera atractiva y adaptada a la capacidad receptiva de todo aquel que te lo solicite”.

133:4.3 (1474.3) Al centurión romano le dijo: “Da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. El servicio sincero de Dios y el servicio leal del César no están reñidos a menos que el César pretenda abrogarse ese honor que solo la Deidad puede requerir. La lealtad a Dios, si llegaras a conocerlo, te haría todavía más leal y fiel en tu entrega a un emperador digno”.

133:4.4 (1474.4) Al honesto líder del culto mitraico le dijo: “Haces bien en buscar una religión de salvación eterna, pero te equivocas al ir en busca de esa gloriosa verdad entre los misterios creados por el hombre y las filosofías humanas. ¿Acaso no sabes que el misterio de la salvación eterna habita en tu propia alma? ¿Acaso no sabes que el Dios del cielo ha enviado su espíritu para que viva en ti, y que este espíritu guiará a todos los mortales, amantes de la verdad y servidores de Dios, más allá de esta vida y a través de los portales de la muerte hasta las alturas eternas de la luz donde Dios aguarda para

recibir a sus hijos? Y nunca te olvides: vosotros los que conocéis a Dios sois los hijos de Dios si verdaderamente anheláis ser como él”.

133:4.5 (1474.5) Al maestro epicúreo le dijo: “Haces bien en escoger lo mejor y en apreciar lo bueno, pero ¿eres sabio cuando dejas de percibir las grandes cosas de la vida mortal que se manifiestan en los ámbitos espirituales, procedentes de la conciencia de la presencia de Dios en el corazón humano? En toda experiencia humana, lo mejor de todo es la conciencia de conocer a Dios, cuyo espíritu vive en ti y trata de guiarte en ese largo y casi interminable viaje para alcanzar la presencia personal de nuestro Padre común, Dios de toda la creación, el Señor de los universos”.

133:4.6 (1474.6) Al contratista y constructor griego le dijo: “Amigo mío, mientras edificas las construcciones materiales de los hombres, desarrolla un carácter espiritual a semejanza del espíritu divino que reside en tu alma. No dejes que tus éxitos como constructor temporal superen tu logro como hijo espiritual del reino del cielo. Al edificar las mansiones temporales para los demás, no te olvides de asegurar para ti mismo el derecho como titular a las mansiones de la eternidad. Recuerda siempre: existe una ciudad cuyos fundamentos son la rectitud y la verdad, y cuyo constructor y hacedor es Dios”.

133:4.7 (1474.7) Al juez romano le dijo: “Cuando juzgues a los hombres, recuerda que algún día tú mismo serás también juzgado ante el tribunal de los gobernantes de un universo. Juzga con justicia, al igual que con misericordia, de la misma forma que algún día desearás con anhelo la consideración misericordiosa de las manos del Arbitro Supremo. Juzga como

querrias que te juzgaran en similares circunstancias, siendo, pues, guiado por el espíritu de la ley al igual que por su letra. Y tal como impartes justicia con ecuanimidad, teniendo en cuenta presente las necesidades de los que ante ti comparecen, así tendrás derecho a aspirar a una justicia atemperada por la misericordia cuando en algún momento te presentes ante el Juez de toda la tierra”.

^{133:4.8 (1475.1)} A la dueña de la posada griega le dijo: “Da tu hospitalidad como quien da albergue a los hijos del Altísimo. Eleva el arduo trabajo de tu quehacer diario a los altos niveles de un bello arte mediante el reconocimiento creciente de que sirves a Dios en las personas en las que él habita a través de su espíritu que ha descendido para morar en el corazón de los hombres, buscando, de este modo, transformar sus mentes y guiar sus almas al conocimiento del Padre paradisiaco de todos estos dones que el espíritu divino otorga”.

^{133:4.9 (1475.2)} Jesús mantuvo numerosas conversaciones con un mercader chino. Al despedirse de él, le exhortó diciendo: “Adora solo a Dios, que es tu verdadero ancestro espiritual. Recuerda que el espíritu del Padre vive en ti en todo momento y siempre orienta tu alma hacia el cielo. Si sigues la guía imperceptible de este espíritu inmortal, de cierto continuarás en el camino que te elevará hasta encontrar a Dios. Y, cuando logres alcanzar al Padre celestial, será porque al buscarlo te habrás hecho cada vez más como él. Así pues, adiós, Chang, pero solo por un tiempo, porque nos encontraremos de nuevo en los mundos de luz, donde el Padre de las almas espirituales brinda muchos placenteros lugares de parada para aquellos cuyo destino es el Paraíso”.

^{133:4.10 (1475.3)} Al viajero de Bretaña le dijo: “Hermano mío, he percibido que buscas la verdad, y te indico que el espíritu del Padre de toda verdad quizás habita en ti. ¿Has tratado alguna vez de hablar, con franqueza, con el espíritu de tu propia alma? Es algo ciertamente difícil y rara vez se tiene conciencia de haberlo logrado; pero todo intento honesto de la mente material por comunicarse con su espíritu morador tiene cierto éxito, a pesar de que la mayoría de todas estas gloriosas experiencias humanas han de permanecer por largo tiempo inscritas de forma supraconsciente en el alma de esos mortales conocedores de Dios”.

^{133:4.11 (1475.4)} Al joven huido Jesús le dijo: “Recuerda, hay dos cosas de las que no puedes escapar: de Dios y de ti mismo. Dondequiera que vayas, contigo va tu yo y el espíritu del Padre celestial que vive dentro de tu corazón. Hijo mío, deja de intentar engañarte a ti mismo; toma medidas para enfrentarte con valor a las circunstancias de la vida; mantente firme en la seguridad de tu filiación con Dios y en la certeza de la vida eterna, como te he enseñado. De ahora en adelante, ten el propósito de ser un hombre verdadero, un hombre resuelto a hacer frente a la vida con valentía e inteligencia”.

^{133:4.12 (1475.5)} Al criminal condenado le dijo en su última hora: “Hermano mío, son tiempos aciagos para ti. Perdiste el rumbo; te has enmarañado en las redes de la delincuencia. Por lo que he hablado contigo, sé bien que no tenías la intención de hacer lo que ahora va a costarte la vida temporal. Pero, efectivamente, cometiste este mal, y tus semejantes te han encontrado culpable; y han decidido que debes morir. Ni tú ni yo podemos negarle al Estado este derecho a defenderse a sí mismo en el

modo que ha elegido. No parece haber forma alguna de que humanamente eludas al castigo por tu delito. Tus semejantes deben juzgarte por lo que has hecho, pero hay un Juez a quien puedes solicitar el perdón, y quien te juzgará por tus verdaderos motivos y tus mejores intenciones. No temas acudir al juicio de Dios si tu arrepentimiento es auténtico y tu fe sincera. El hecho de que tu error traiga consigo la pena de muerte impuesta por el hombre no menoscaba la oportunidad que tiene tu alma de obtener justicia y gozar de la misericordia ante los tribunales celestiales”.

^{133:4.13 (1476.1)} Jesús disfrutó de muchas charlas privadas con un gran número de almas hambrientas, demasiadas para poder incluirlas en este documento. Los tres viajeros gozaron de su estancia en Corinto. Con excepción de Atenas, que era más conocida como centro educativo, Corinto era la ciudad más importante de Grecia en esta época romana, y su permanencia durante dos meses en este floreciente centro comercial les ofreció a los tres la oportunidad de adquirir una experiencia muy valiosa. La estancia en esta ciudad constituyó una de las paradas más interesantes en su camino de vuelta de Roma.

^{133:4.14 (1476.2)} Gonod tenía muchos intereses en Corinto, pero finalmente concluyó sus negocios, y se dispusieron a zarpar para Atenas. Viajaron en un pequeño barco que podía transportarse por tierra sobre un carril desde uno de los puertos de Corinto al otro, a una distancia de unos dieciséis kilómetros.

5. EN ATENAS: PLÁTICA SOBRE LA CIENCIA

^{133:5.1 (1476.3)} Pronto llegaron al antiguo centro de la ciencia y del saber griegos, y Ganid estaba emocionado de saberse en

Atenas, en Grecia, en el centro cultural de lo que en otro tiempo fue el imperio de Alejandro, que había extendido sus fronteras hasta incluso la India, su propio país. Allí había pocos negocios que realizar; así que Gonod pasó la mayor parte de su tiempo con Jesús y Ganid, visitando los muchos sitios de interés y escuchando las interesantes conversaciones entre el muchacho y su versátil maestro.

^{133:5.2 (1476.4)} En Atenas aún florecía una gran universidad, y los tres hicieron frecuentes visitas a sus salas de clase. Jesús y Ganid habían analizado a fondo las enseñanzas de Platón cuando asistieron a las conferencias en el museo de Alejandría. A todos les encantaba el arte de Grecia, ejemplos del cual todavía se podían encontrar por doquier en la ciudad.

^{133:5.3 (1476.5)} Padre e hijo disfrutaron enormemente del debate sobre la ciencia que Jesús mantuvo con un filósofo griego en la posada a últimas horas de la tarde. Una vez que aquel pedante había hablado durante casi tres horas, y cuando había terminado su plática, Jesús, en términos modernos, dijo:

^{133:5.4 (1476.6)} Algún día, los científicos podrán medir la energía, o manifestaciones de fuerza, de la gravedad, de la luz y de la electricidad, pero estos mismos científicos nunca podrán (científicamente) decir qué *son* estos fenómenos del universo. La ciencia trata de la actividad de la energía física; la religión, de los valores eternos. La verdadera filosofía surge de la sabiduría, que correlaciona, de la mejor manera, estas observaciones cuantitativas y cualitativas. Siempre existe el peligro de que el científico puramente físico llegue a dejarse influenciar por el placer del orgullo matemático y el

egocentrismo estadístico, por no mencionar la ceguera espiritual.

133:5.5 (1476.7) La lógica es válida en el mundo material, y las matemáticas son fiables cuando se limita su aplicación a las cosas físicas; pero ninguna de las dos puede llegar a considerarse totalmente dignas de confianza o infalibles cuando se aplican a los problemas de la vida. En la vida se dan fenómenos que no son enteramente materiales. La aritmética dice que si un hombre puede esquilar una oveja en diez minutos, diez hombres la podrían esquilar en un minuto. Se trata de una verdad matemática, pero no es exacta, porque los diez hombres no podrían hacerlo de esta manera; se entorpecerían unos a otros hasta tal punto que el trabajo se demoraría excesivamente.

133:5.6 (1477.1) Las matemáticas sostienen que, si una persona representa una determinada unidad de valor intelectual y moral, diez personas representarían diez veces este valor. Pero cuando se trata de seres personales humanos, sería más acertado decir que tal agrupación de personas constituye una suma igual al cuadrado del número de personas referidas en la ecuación, en lugar de la simple suma aritmética. Un grupo social de seres humanos trabajando armónicamente y de forma coordinada conlleva una fuerza mucho mayor que la simple suma de sus partes.

133:5.7 (1477.2) La cantidad se puede identificar como un *hecho*, convirtiéndose de este modo en una uniformidad científica. La cualidad, siendo una cuestión de interpretación de la mente, constituye una estimación aproximada de los *valores* y debe, por consiguiente, permanecer como una experiencia de la

persona. Cuando la ciencia y la religión se tornen menos dogmáticas y más tolerantes frente a la crítica, la filosofía comenzará entonces a lograr la *unidad* en la comprensión inteligente del universo.

^{133:5.8 (1477.3)} Si pudierais percibir su genuino funcionamiento, observaríais que en el universo cósmico existe unidad. El universo real es amigable para todos los hijos del Dios eterno. El auténtico problema es: ¿Cómo puede la mente finita del hombre alcanzar una unidad de pensamiento lógica, verdadera y en consonancia? Este estado mental de conocimiento del universo solo puede lograrse si se concibe la idea de que el hecho cuantitativo y el valor cualitativo tienen una causalidad común en el Padre del Paraíso. Esta concepción de la realidad proporciona una percepción más amplia de la unidad de propósito de los fenómenos del universo; e incluso revela una meta espiritual de logro progresivo para el ser personal, y constituye un concepto de unidad capaz de apreciar los antecedentes invariables de un universo vivo de relaciones impersonales en continuo cambio y de relaciones personales en constante desarrollo.

^{133:5.9 (1477.4)} La materia y el espíritu y el estado intermedio entre ellos constituyen tres niveles, interrelacionados e interconectados, de la verdadera unidad del universo real. Al margen de cuán divergentes parezcan ser los fenómenos del universo de los hechos y de los valores, estos están, finalmente, unificados en el Supremo.

^{133:5.10 (1477.5)} Reconocemos que la materia visible tiene existencia real, pero también la tiene la energía no reconocida. Cuando las energías del universo se ralentizan tanto que adquieren el grado

necesario de movimiento, entonces, en condiciones favorables, estas mismas energías se convierten en masa. Y no olvidéis que la mente, que es la única que puede percibir la presencia de las realidades fehacientes, es en sí misma igualmente real. Y la causa fundamental de este universo de energía-masa, mente y espíritu es eterna —existe y consiste en la naturaleza y en la reacción del Padre Universal y sus coiguales absolutos—.

133:5.11 (1477.6) Quedaron todos más que maravillados por las palabras de Jesús, y cuando el griego se despidió de ellos les dijo: “Por fin han visto mis ojos a un judío que piensa en algo más que en la superioridad racial y que habla de algo más que de religión”. Y se retiraron para pasar la noche.

133:5.12 (1477.7) La estancia en Atenas fue placentera y provechosa, pero no especialmente fructífera en cuanto a contactos humanos. Demasiados atenienses de ese tiempo estaban intelectualmente orgullosos de su notoriedad de otros días o eran mentalmente faltos de inteligencia e ignorantes, al ser los vástagos de esclavos pobremente dotados de esas épocas anteriores cuando existía gloria en Grecia y sabiduría en las mentes de su gente. No obstante, entre los ciudadanos de Atenas, aún era posible encontrar muchas mentes perspicaces.

6. EN ÉFESO: PLÁTICA SOBRE EL ALMA

133:6.1 (1477.8) Al dejar Atenas, los viajeros se dirigieron por el camino de Troas hacia Éfeso, la capital de la provincia romana de Asia. Desde allí, se desplazaron muchas veces al famoso templo de Artemisa de los efesios, a más de tres kilómetros de la ciudad. Artemisa era la diosa más famosa de toda Asia Menor, perpetuación de la diosa madre aún más antigua de los

tiempos de la ancestral Anatolia. Se decía que aquel tosco ídolo que se exhibía en el enorme templo dedicado a su culto había caído del cielo. Al no haber erradicado toda su anterior formación en cuanto al respeto de las imágenes como símbolos de la divinidad, Ganid pensó que sería lo mejor comprar un pequeño santuario de plata en honor de esta diosa de la fertilidad del Asia Menor. Aquella noche hablaron largamente sobre la adoración de las cosas hechas por manos humanas.

133:6.2 (1478.1) Al tercer día de estancia, caminaron junto al río para observar el dragado de la boca del puerto. Al mediodía charlaron con un joven fenicio que estaba nostálgico por su tierra natal y bastante desanimado; pero sobre todo estaba envidioso de otro joven a quien habían ascendido en su lugar. Jesús le dirigió palabras de consuelo y citó el antiguo proverbio hebreo: “El don del hombre le ensancha el camino y lo lleva delante de los grandes”.

133:6.3 (1478.2) De todas las grandes ciudades que visitaron en su viaje por el Mediterráneo, fue en este lugar donde menos pudieron hacer para favorecer la labor de los futuros misioneros cristianos. El cristianismo tuvo sus comienzos en Éfeso mayormente gracias a las iniciativas de Pablo, que residió aquí durante más de dos años, ganándose la vida con la fabricación de tiendas y dando conferencias todas las noches sobre religión y filosofía en el auditorio principal de la escuela de Tirano.

133:6.4 (1478.3) Había un escritor progresista vinculado a esta escuela local de filosofía, con quien Jesús tuvo varias provechosas reuniones. En el transcurso de las charlas que mantuvo con él, Jesús usó repetidas veces la palabra “alma”. Finalmente, este

griego erudito le preguntó qué quería decir con “alma”. Y Jesús le respondió:

133:6.5 (1478.4) “El alma es esa parte del hombre autorreflexiva, discernidora de la verdad y perceptiva del espíritu que eleva para siempre al ser humano por encima del nivel del mundo animal. La autoconciencia, por sí misma, no es el alma. La autoconciencia moral es la verdadera autorrealización humana y constituye el fundamento del alma humana, y el alma es esa parte del hombre que representa el valor de la supervivencia potencial de la experiencia humana. La elección moral y el logro espiritual, la capacidad para conocer a Dios y el impulso de ser como él, son atributos del alma. El alma del hombre no puede existir al margen del pensamiento moral y de la actividad espiritual. Un alma estancada es un alma agonizante. Pero el alma del hombre es diferente del espíritu divino que habita en su mente. El espíritu divino llega de forma simultánea al primer acto moral de la mente humana, y ese es el momento en el que nace el alma.

133:6.6 (1478.5) “La salvación o la pérdida de un alma guarda relación con el hecho de si la conciencia moral logra alcanzar o no el estado de supervivencia mediante la alianza eterna con su correspondiente don espiritual. La salvación es la espiritualización de la autorrealización de la conciencia moral, la cual, por consiguiente, adquiere valor de supervivencia. Todas las formas de conflictos del alma radican en la falta de armonía entre la autoconciencia moral, o espiritual, y la autoconciencia puramente intelectual.

133:6.7 (1478.6) “Cuando el alma humana madura, ennoblecida y espiritualizada, se aproxima al estado celestial en el sentido de

que está cercana de ser una entidad intermedia entre lo material y lo espiritual, entre el yo material y el espíritu divino. Resulta difícil describir el alma evolutiva de un ser humano y mucho más difícil demostrarla, porque no es observable ni por los métodos de investigación material ni de verificación espiritual. La ciencia material no puede demostrar la existencia de un alma como tampoco puede hacerlo una evaluación puramente espiritual. Sin embargo, a pesar de la insuficiencia de la ciencia material y de los criterios espirituales para descubrir la existencia del alma humana, todo mortal moralmente consciente *conoce* la existencia de *su* alma como una experiencia personal real y auténtica”.

7. LA ESTANCIA EN CHIPRE: PLÁTICA SOBRE LA MENTE

^{133:7.1 (1479.1)} Poco después, los viajeros zarparon para Chipre, con parada en Rodas. Disfrutaron de la larga travesía marítima y llegaron a la isla de destino muy descansados de cuerpo y renovados de espíritu.

^{133:7.2 (1479.2)} Su plan era sentir el placer de un período de auténtico descanso y ocio durante su visita a Chipre, cuando su recorrido por el Mediterráneo tocaba su fin. Desembarcaron en Pafos y, de inmediato, comenzaron a acumular provisiones para su estancia de varias semanas en las montañas cercanas. Tres días después de su llegada, partieron hacia las colinas con sus animales bien cargados.

^{133:7.3 (1479.3)} Durante dos semanas, los tres viajeros disfrutaron bastante, pero entonces, sin previo aviso, el joven Ganid cayó de repente gravemente enfermo. Estuvo dos semanas sufriendo

una virulenta fiebre que a menudo le hacía entrar en delirio; tanto Jesús como Gonod se ocuparon de lleno en atenderle. Jesús cuidó del joven con habilidad y ternura, ante un padre asombrado por la delicadeza y la destreza que Jesús demostraba en todas sus atenciones hacia el doliente joven. Estaban alejados de cualquier presencia humana, y el muchacho se encontraba demasiado enfermo como para ser trasladado; se dispusieron, pues, allí mismo en las montañas, a hacer todo lo que les fuera posible por cuidarle y devolverle la salud.

^{133:7.4 (1479.4)} Durante las tres semanas de la convalecencia de Ganid, Jesús le contó muchas cosas interesantes sobre la naturaleza y sus diversos estados. Y cuánto se divirtieron paseando por las montañas, mientras que el muchacho hacía preguntas, Jesús se las contestaba, y el padre se maravillaba ante toda aquella escena.

^{133:7.5 (1479.5)} La última semana de su estancia en las montañas, Jesús y Ganid tuvieron una larga charla sobre las funciones de la mente humana. Tras varias horas de análisis del tema, el muchacho le hizo la siguiente pregunta: “Pero, Maestro, ¿qué quieres decir cuando afirmas que el hombre experimenta una forma más elevada de autoconciencia que la de los animales superiores?”. Y reformulado en términos modernos, Jesús le respondió así:

^{133:7.6 (1479.6)} Hijo mío, ya te he hablado bastante de la mente del hombre y del espíritu divino que vive en ella, pero ahora quisiera hacer hincapié en el hecho de que la autoconciencia es una *realidad*. Cuando un animal llega a ser consciente de sí mismo, se convierte en un hombre primitivo. Tal logro resulta de la coordinación de funciones entre la energía impersonal y

la mente perceptiva del espíritu, y es este fenómeno el que asegura la dádiva al ser personal humano de un punto central absoluto: el espíritu del Padre de los cielos.

133:7.7 (1479.7) Las ideas no son simplemente una transcripción de las sensaciones. Las ideas son sensaciones más las interpretaciones reflexivas del yo personal; y el yo es más que la suma de nuestras sensaciones. En un yo en evolución comienza a existir algo así como un camino hacia la unidad, y esa unidad es fruto de la presencia interior de una parte de la unidad absoluta que activa, espiritualmente, a esa mente de origen animal consciente de sí misma.

133:7.8 (1479.8) Un mero animal no puede poseer autoconciencia del tiempo. Los animales poseen una coordinación fisiológica de la conjunción sensación-reconocimiento y su consiguiente memoria, pero ningún animal experimenta un reconocimiento significativo de las sensaciones ni evidencia una conexión intencionada de estas experiencias físicas combinadas, tal como se manifiesta en las conclusiones que se generan a partir de interpretaciones humanas inteligentes y reflexivas. Y este hecho de una existencia autoconsciente, unido a la realidad de su consecuente experiencia espiritual, constituye al hombre como hijo potencial del universo y prefigura su ulterior logro de la Suprema Unidad del universo.

133:7.9 (1480.1) Tampoco es el yo humano la mera suma de sucesivos estados de conciencia. Sin la eficiente actuación de un organizador y asociador de la conciencia, no existiría la unidad suficiente para poder asegurar la conformación de un yo. Dicha mente, no unificada, difícilmente podría lograr los niveles de conciencia característicos de la condición humana. Si las

asociaciones que se dan en la conciencia fuesen aleatorias, la mente de todos los hombres mostraría asociaciones incontroladas y fortuitas propias de determinadas facetas de la locura mental.

133:7.10 (1480.2) Una mente humana, forjada solamente sobre la base de la conciencia de las sensaciones físicas, nunca podría alcanzar niveles espirituales; esta clase de mente material carecería totalmente del sentido de los valores morales y le faltaría la guía rectora del espíritu, que es tan esencial para lograr una unidad armoniosa del ser personal en el tiempo, y que es inseparable de la supervivencia del ser personal en la eternidad.

133:7.11 (1480.3) La mente humana comienza pronto a manifestar cualidades que son supramateriales; el intelecto humano verdaderamente reflexivo no está atado del todo a las restricciones del tiempo. El hecho de que las personas difieran tanto en cuanto a su comportamiento en la vida indica no solo la diversidad de dotes hereditarias y las distintas influencias del entorno, sino también el grado de unificación con el espíritu morador del Padre alcanzado por el yo, esto es, la magnitud en la que se identifican el uno con el otro.

133:7.12 (1480.4) La mente humana no resiste bien el conflicto que conlleva experimentar una doble lealtad. Constituye un gran peso para el alma tratar de servir tanto al bien como al mal. La mente supremamente satisfecha y eficientemente unificada es aquella que está dedicada totalmente a hacer la voluntad del Padre de los cielos. Los conflictos no resueltos destruyen la unidad y pueden terminar en la perturbación de la mente. Pero el carácter de supervivencia del alma no se incentiva intentando

asegurar la paz mental a cualquier precio, renunciando a nobles aspiraciones o poniendo en peligro los ideales espirituales; dicha paz se consigue más bien reafirmandose incondicionalmente en el triunfo de lo que es verdadero, y esta victoria se logra venciendo al mal con la poderosa fuerza del bien.

133:7.13 (1480.5) Al siguiente día partieron hacia Salamina, desde donde embarcaron rumbo a Antioquía, en la costa de Siria.

8. EN ANTIOQUÍA

133:8.1 (1480.6) Antioquía era la capital de la provincia romana de Siria, y aquí tenía su residencia el gobernador imperial. Antioquía tenía medio millón de habitantes; era la tercera ciudad del imperio en tamaño y la primera en iniquidad y flagrante inmoralidad. Gonod tenía bastantes asuntos de negocio que tratar, de manera que Jesús y Ganid estuvieron por sí mismos bastante tiempo. Vieron todo lo visitable de esta ciudad de múltiples culturas, salvo el bosque de Dafne. Gonod y Ganid sí visitaron este notorio templo de la vergüenza, pero Jesús no quiso acompañarlos. Estas escenas no resultaban tan impactantes para los indios, pero eran repelentes para un hebreo idealista.

133:8.2 (1480.7) A medida que se aproximaba a Palestina y el viaje tocaba a su fin, Jesús se iba poniendo más serio y pensativo. En Antioquía conversó con pocas personas; rara vez transitaba por la ciudad. Tras mucho preguntarle a su maestro por qué manifestaba tan poco interés en Antioquía, Ganid logró que Jesús finalmente le dijera: “Esta ciudad no está lejos de Palestina; tal vez regrese aquí algún día”.

^{133:8.3 (1481.1)} Ganid tuvo una experiencia bastante interesante en Antioquía. Este joven había demostrado ser un buen pupilo y ya había comenzado a hacer un uso práctico de algunas de las enseñanzas de Jesús. Había cierto indio relacionado con los negocios de su padre en Antioquía que se había vuelto tan desagradable y malhumorado que se estaban planteando despedirle. Cuando Ganid lo supo, se dirigió al establecimiento de su padre y tuvo una larga reunión con su compatriota. Este hombre creía que le habían puesto en el trabajo equivocado. Ganid le habló del Padre de los cielos y amplió, de muchas formas, sus puntos de vista sobre la religión. Pero de todo lo que Ganid le dijo, la cita de un proverbio hebreo fue lo que mayor bien le hizo; y esas sabias palabras fueron: “Todo lo que te venga a mano para hacer, hazlo según tus fuerzas”.

^{133:8.4 (1481.2)} Tras preparar su equipaje para la caravana de camellos, bajaron a Sidón y, desde allí, se dirigieron a Damasco; tres días después estaban listos para la larga travesía por las arenas del desierto.

9. EN MESOPOTAMIA

^{133:9.1 (1481.3)} El trayecto en caravana por el desierto no era una nueva experiencia para aquellos hombres tan experimentados en viajes. Al notar Ganid cómo su maestro ayudaba a cargar sus veinte camellos y, al observar que se había ofrecido voluntariamente a conducir el propio animal de ambos, exclamó: “Maestro, ¿hay algo que no sepas hacer?”. Jesús solamente sonrió, diciendo: “Ciertamente no hay maestro sin mérito a los ojos de un pupilo diligente”. Y, entonces, se pusieron en camino para la antigua ciudad de Ur.

^{133:9.2 (1481.4)} Jesús estaba muy interesado en la temprana historia de Ur, lugar de nacimiento de Abraham, y estaba igualmente fascinado con las ruinas y tradiciones de Susa, tanto era así que Gonod y Ganid prolongaron tres semanas su estancia en estos lugares para que tuviera más tiempo de hacer sus pesquisas y, al mismo tiempo, aprovechar la ocasión para convencerle de que se fuese con ellos cuando volvieran a la India.

^{133:9.3 (1481.5)} Fue en Ur donde Ganid mantuvo una larga charla con Jesús respecto a la diferencia entre conocimiento, sabiduría y verdad. Y quedó encantando con el dicho del sabio hebreo: “Sabiduría ante todo; adquiere, pues, sabiduría. En tu búsqueda del conocimiento, adquiere entendimiento. Exalta la sabiduría y ella te engrandecerá. Te honrará, si tú la abrazas”.

^{133:9.4 (1481.6)} El día de la separación acabó por llegar. Todos mantuvieron su fortaleza de ánimo, especialmente el joven, pero aquello era una dura prueba. Tenían todos los ojos llorosos, pero había entereza en sus corazones. Al despedirse de su maestro, Ganid le dijo: “Adiós, Maestro, aunque no para siempre. Cuando vuelva a Damasco, iré a buscarte. Te amo, porque pienso que el Padre de los cielos debe ser alguien como tú; al menos yo sé que eres muy parecido a lo que me has contado de él. Recordaré tus enseñanzas, pero, sobre todo, jamás me olvidaré de ti”. El padre dijo: “Adiós a un gran maestro, a alguien que nos ha hecho mejores y que nos ha ayudado a conocer a Dios”. Y Jesús les respondió: “La paz esté con vosotros, y que la bendición del Padre de los cielos esté siempre en vosotros”. Y Jesús permaneció en la orilla, contemplando cómo la pequeña barca los llevaba hasta el barco anclado. Así fue como el maestro se separó de sus amigos de la

India en Charax, para no volver a verlos en este mundo; ni ellos sabrían jamás, en este mundo, que el hombre que aparecería después como Jesús de Nazaret era este mismo amigo del que acababan de despedirse: Josué su maestro.

133:9.5 (1481.7) En la India, Ganid creció hasta convertirse en un hombre influyente, un digno sucesor de su eminente padre, llegando a difundir en el extranjero muchas de las nobles verdades que había aprendido de Jesús, su amado maestro. Más adelante en su vida, cuando oyó hablar del extraño maestro de Palestina que había terminado su andadura en una cruz, y aunque reconoció la semejanza entre el evangelio de este Hijo del Hombre y las enseñanzas de su tutor judío, jamás se imaginó que aquellos dos hombres fuesen en realidad la misma persona.

133:9.6 (1482.1) Así concluyó ese episodio de la vida del Hijo del Hombre que podría denominarse: *La misión de Josué el Maestro*.

Escrito 134

Los años de transición

134:0.1 (1483.1) Durante su viaje por el Mediterráneo, Jesús había estudiado detenidamente a las personas que conoció y los países por donde pasaba y, sobre esa época, tomaría su decisión definitiva respecto a lo que le restaba por vivir en la tierra. Había considerado por completo, y ahora daba su aprobación final, al plan que establecía que nacería en Palestina, de padres judíos, y, por ello, regresó conscientemente a Galilea para aguardar allí el comienzo de su misión de vida como maestro público de la verdad; empezó a hacer proyectos para el inicio

de esta andadura pública en la tierra del pueblo de su padre José, algo que hizo por voluntad propia.

^{134:0.2 (1483.2)} Gracias a su experiencia personal y humana, Jesús se había percatado de que Palestina era el mejor lugar de todo el mundo romano para llevar a cabo los últimos episodios, y trazar las escenas finales, de su vida en la tierra. Por primera vez, se sintió totalmente satisfecho con la idea de manifestar abiertamente su verdadera naturaleza y revelar su identidad divina entre los judíos y los gentiles de su Palestina natal. Decidió expresamente terminar su vida en el planeta y completar su andadura como mortal en la misma tierra en la que había emprendido su experiencia humana como un niño indefenso. Su andadura en Urantia había comenzado en Palestina entre los judíos, y eligió terminar su vida allí mismo, y entre los judíos.

1. SU TRIGÉSIMO AÑO (AÑO 24 D. C.)

^{134:1.1 (1483.3)} Tras despedirse de Gonod y de Ganid en Charax (en diciembre del año 23 d. C.), Jesús regresó por el camino de Ur a Babilonia, donde se unió a una caravana del desierto que se encaminaba a Damasco. De Damasco fue a Nazaret, haciendo solo una parada de pocas horas en Cafarnaúm para visitar a la familia de Zebedeo. Se encontró allí con su hermano Santiago, que algún tiempo antes había acudido a trabajar, en su lugar, a la fábrica de barcos de Zebedeo. Jesús, después de charlar con Santiago y con Judá (que casualmente se encontraba también en Cafarnaúm), y una vez que hizo entrega a su hermano Santiago de la propiedad de la pequeña casa, que Juan Zebedeo había conseguido adquirir y poner a su nombre, continuó hacia Nazaret.

^{134:1.2 (1483.4)} Al concluir su viaje por el Mediterráneo, Jesús había percibido suficiente dinero como para hacer frente a sus gastos diarios casi hasta el momento del comienzo de su ministerio público. Si bien, al margen de Zebedeo de Cafarnaúm y de las personas que conoció en este extraordinario viaje, el mundo nada supo de esta travesía. Su familia siempre creyó que había pasado este tiempo estudiando en Alejandría. Él, por su parte, nunca confirmó esta opinión, pero tampoco hizo nada por desmentir abiertamente tal malentendido.

^{134:1.3 (1483.5)} Durante su estancia de algunas pocas semanas en Nazaret, Jesús conversó con su familia y amigos, pasó algún tiempo en el taller de reparaciones con su hermano José, aunque dedicó más su atención a María y a Rut. Rut rondaba los quince años, y aquella era la primera oportunidad que se le presentaba, desde que se había convertido en una joven mujer, de tener una larga charla con ella.

^{134:1.4 (1484.1)} Desde hacía algún tiempo, tanto Simón como Judá deseaban contraer matrimonio, pero les habría disgustado hacerlo sin el consentimiento de Jesús; por ello, habían pospuesto estas celebraciones a la espera de la vuelta de su hermano mayor. Aunque todos consideraban a Santiago como el jefe de la familia en la mayoría de las cuestiones, cuando se trataba de casamientos, deseaban recibir la bendición de Jesús. Así pues, Simón y Judá se casaron en dobles nupcias a principios de marzo de este año, el 24 d. C. Ya todos los hijos mayores estaban casados; solamente Rut, la más joven, permanecía en el hogar con María.

^{134:1.5 (1484.2)} Jesús conversaba con bastante normalidad y naturalidad con los miembros de su familia de forma

individual, pero, cuando estaban todos congregados, tenía tan poco que decir que esto era motivo de comentarios entre ellos mismos. A María, particularmente, le desconcertaba este comportamiento inusualmente peculiar de su hijo primogénito.

^{134:1.6 (1484.3)} En la época en la que Jesús se preparaba para abandonar Nazaret, el guía de una gran caravana que pasaba por la ciudad cayó gravemente enfermo y Jesús, siendo experto en lenguas, se ofreció voluntario para ocupar su puesto. Debido a que este viaje requeriría que se ausentase durante un año y, dado que todos sus hermanos estaban casados y que su madre vivía en su casa con Rut, Jesús convocó una reunión familiar en la que propuso que María y Rut fueran a Cafarnaúm para residir en la casa que él tan recientemente le había cedido a Santiago. Por ello, pocos días después de que Jesús partiera con la caravana, María y Rut se trasladaron a Cafarnaúm, donde vivieron, el resto de la vida de María, en la casa que él les había proporcionado. José se mudó con su familia a la antigua casa de Nazaret.

^{134:1.7 (1484.4)} Este fue uno de los años más atípicos en la experiencia interior del Hijo del Hombre; logró un importante avance en llevar a efecto una armonía dinámica entre su mente humana y el modelador interior. El modelador había participado activamente en la reorganización de su pensamiento y en la formación de su mente para los magnos acontecimientos que sobrevendrían en un futuro, para entonces no distante. El ser personal de Jesús se estaba preparando para su gran cambio de actitud hacia el mundo. Este fue un intervalo de tiempo, una etapa de transición de este ser, que empezó su vida como Dios apareciendo como hombre, y que ahora se

disponía a completar su andadura terrenal como hombre actuando como Dios.

2. VIAJE EN CARAVANA AL CASPIO

^{134:2.1 (1484.5)} Era el primero de abril del año 24 d. C. cuando Jesús salió de Nazaret en caravana para dirigirse a la región del mar Caspio. La caravana a la que se unió como guía iba desde Jerusalén, siguiendo el camino de Damasco y el Lago Urmia, a través de Asiria, Media y Partia, hasta la región sudoriental del mar Caspio. Trascorriría todo un año completo antes de que regresara de este viaje.

^{134:2.2 (1484.6)} Esta caravana representó para Jesús otra aventura de exploración y de ministerio personal. El trato con la familia que para él constituía la caravana —pasajeros, guardias y conductores de camellos— significó para él una interesante experiencia. Un gran número de hombres, mujeres y niños, que residían a lo largo de la ruta seguida por la caravana, vivieron mejores vidas a raíz de su contacto con Jesús, para ellos, el extraordinario guía de una caravana común. No todos los que tuvieron la oportunidad de disfrutar de su ministerio personal se beneficiaron de este, pero una gran mayoría de quienes lo conocieron y hablaron con él se convirtieron en mejores personas para el resto de su vida mortal.

^{134:2.3 (1484.7)} De todos sus viajes por el mundo, este del mar Caspio fue el que más aproximó a Jesús a Oriente, permitiéndole conseguir una mejor comprensión de los pueblos del Lejano Oriente. Tuvo un contacto estrecho y personal con cada una de las razas supervivientes de Urantia, exceptuando la roja. Asimismo, disfrutó de su ministerio personal con cada una de

estas diferentes razas y pueblos mestizos, y todos ellos se mostraron sensibles a la verdad viva que él les traía. Los europeos del Lejano Occidente y los asiáticos del Lejano Oriente tomaron en consideración, de igual manera, sus palabras de esperanza y de vida eterna, y se dejaron influir igualmente por la vida de amoroso servicio y ministerio espiritual que él, con tanta generosidad, vivió entre ellos.

^{134:2.4 (1485.1)} En todos los sentidos, el viaje en caravana fue un éxito. Se trató del episodio más interesante de la vida humana de Jesús, porque, durante este año, ejerció labor de mando, al ser el responsable del material confiado a su cuidado y de la protección de los viajeros integrantes de la caravana. Y desempeñó sus múltiples deberes con gran lealtad, eficiencia y sabiduría.

^{134:2.5 (1485.2)} Al volver de la región del Caspio, Jesús renunció a la dirección de la caravana en el lago Urmia, donde se detuvo por algo más de dos semanas. Regresó como pasajero en otra caravana que se dirigía a Damasco, donde los propietarios de los camellos le rogaron que se quedase a su servicio. Pero declinó esta oferta y prosiguió su viaje con la caravana hasta Cafarnaúm, lugar al que llegó el primero de abril del año 25 d. C. Había dejado de considerar Nazaret como su hogar, y Cafarnaúm se convirtió en el domicilio de Jesús, Santiago, María y Rut. Pero Jesús jamás volvería a vivir con su familia; cuando se hallaba en Cafarnaúm, establecía su residencia con los Zebedeos.

3. LAS CONFERENCIAS DE URMIA

^{134:3.1 (1485.3)} Camino del mar Caspio, Jesús se había detenido varios días en la antigua ciudad persa de Urmia, emplazada en la orilla occidental del Lago Urmia, para descansar y recuperarse. En la isla más grande de un conjunto de islas situado a poca distancia de la costa cerca de Urmia, se erigía un gran edificio —un anfiteatro para conferencias—, dedicado al “espíritu de la religión”. Esta edificación era realmente un centro destinado al estudio de la filosofía de las religiones.

^{134:3.2 (1485.4)} Este centro se había construido por iniciativa de un rico comerciante, ciudadano de Urmia, y de sus tres hijos. Se llamaba Cimboitón y contaba con ancestros procedentes de una gran diversidad de pueblos.

^{134:3.3 (1485.5)} En esta escuela de la religión, las conferencias y estudios comenzaban, todos los días de la semana, a las diez de la mañana. Las sesiones de la tarde se iniciaban a las tres y, los debates nocturnos, a las ocho. Cimboitón o uno de sus tres hijos presidían siempre estas reuniones de enseñanza, estudio y debate. El fundador de esta excepcional escuela vivió y murió sin desvelar jamás sus creencias religiosas personales.

^{134:3.4 (1485.6)} Jesús participó en estos estudios en repetidas ocasiones, y antes de dejar Urmia, Cimboitón convino con Jesús que, en su viaje de vuelta, se alojara con ellos dos semanas, impartiera veinticuatro conferencias sobre “La hermandad de los hombres” y dirigiera doce sesiones nocturnas de preguntas, estudios y debates sobre sus conferencias en particular y sobre la hermandad de los hombres en general.

^{134:3.5 (1485.7)} En virtud de este acuerdo, Jesús, en su viaje de regreso, se detuvo en Urmia y pronunció estas conferencias. De

todas las enseñanzas impartidas por el Maestro en Urantia, estas fueron las más sistemáticas y formales. Nunca antes ni después diría tantas cosas sobre un mismo tema como en estas ponencias y estudios dedicados a la fraternidad de los hombres. En realidad, estas charlas trataban del “Reino de Dios” y de los “Reinos de los hombres”.

134:3.6 (1486.1) El personal docente de este templo de filosofía religiosa representaba a más de treinta religiones y sistemas de culto religioso. Los maestros se elegían, sustentaban y estaban completamente acreditados por sus respectivos grupos religiosos. En ese momento, había unos setenta y cinco de ellos. Vivían en simples casas, con capacidad cada cual para alojar a una docena de personas. Cada luna nueva, echándolo a suerte, se cambiaban los grupos. La intolerancia, algún ánimo contencioso o cualquier otro tipo de comportamiento que interfiriese con el buen funcionamiento de la comunidad eran óbice para la expulsión inmediata y sumaria del profesor infractor. Se le despedía sin ceremonias, y a su suplente en espera se le colocaba de inmediato en su lugar.

134:3.7 (1486.2) Estos maestros de las distintas religiones realizaban un denodado esfuerzo por mostrar lo similares que estas eran en cuanto a las cosas fundamentales de esta vida y de la venidera. Tenían que aceptar una sola doctrina para conseguir plaza en el cuerpo docente: cada maestro debía representar una religión que reconociera a Dios, esto es, a algún tipo de Deidad suprema. Entre los docentes había cinco maestros independientes, que no representaban a ninguna religión organizada y, como tal, se presentó Jesús ante ellos.

134:3.8 (1486.3) [Cuando nosotros, los seres intermedios, iniciamos la preparación del resumen de las enseñanzas de Jesús en Urmia, surgieron discrepancias entre los serafines de las iglesias y los serafines del progreso sobre la conveniencia de incluir estas enseñanzas en la Revelación de Urantia. Las condiciones prevalentes en el siglo XX, tanto en religión como en los gobiernos humanos, son tan diferentes de las que imperaban en los tiempos de Jesús que resultaba, de hecho, difícil adaptar las enseñanzas del Maestro en Urmia a los problemas del reino de Dios y de los reinos de los hombres, a la manera en las que estos operan en el mundo en la actualidad. Fuimos incapaces de elaborar una exposición de las enseñanzas del Maestro que resultara aceptable para ambos grupos de serafines del gobierno planetario. Finalmente, el presidente melquisedec de la comisión reveladora nombró una comisión de tres de nosotros para que presentáramos nuestra opinión sobre las enseñanzas del Maestro en Urmia, adaptadas a las condiciones religiosas y políticas de Urantia en este siglo. En consecuencia, nosotros tres, seres intermedios secundarios, realizamos tal completo ajuste de las enseñanzas de Jesús, replanteamos sus afirmaciones como si las aplicáramos a las condiciones vigentes en el mundo hoy en día, y ahora exponemos estas aseveraciones en su versión actual, tras haberlas revisado el presidente melquisedec de la comisión reveladora.]

4. SOBERANÍA: DIVINA Y HUMANA

134:4.1 (1486.4) La hermandad de los hombres se fundamenta en la paternidad de Dios. La familia de Dios dimana del amor de Dios —Dios es amor. Dios Padre ama de forma divina a sus hijos, a todos ellos—.

^{134:4.2 (1486.5)} El reino de los cielos, el gobierno divino, se fundamenta en el hecho de la soberanía divina —Dios es espíritu—. Y, dado que Dios es espíritu, este reino es espiritual. El reino de los cielos no es material ni únicamente intelectual; conlleva la relación espiritual entre Dios y el hombre.

^{134:4.3 (1486.6)} Si las diferentes religiones reconocen la soberanía espiritual de Dios Padre, entonces todas estas religiones guardarán la paz. Solo cuando se dé por sentado que, de algún modo, alguna es superior a las demás y que posee autoridad exclusiva sobre las otras religiones, se atreverá la religión a ser intolerante con otras religiones y a perseguir a otros creyentes religiosos.

^{134:4.4 (1487.1)} La paz religiosa —la hermandad— no puede existir a menos que todas las religiones estén dispuestas a desprenderse por entero de cualquier autoridad eclesiástica y a renunciar completamente a cualquier noción de soberanía espiritual. Solo Dios es el soberano espiritual.

^{134:4.5 (1487.2)} No podéis disfrutar de igualdad religiosa (libertad religiosa) sin que haya guerras religiosas, a no ser que todas las religiones den su consentimiento a la transferencia de cualquier soberanía religiosa a un nivel sobrenatural, a Dios mismo.

^{134:4.6 (1487.3)} El reino de los cielos presente en el corazón de los hombres creará la unidad religiosa (no necesariamente la uniformidad) porque todos y cada uno de los grupos religiosos, integrados por estos creyentes religiosos, estarán libres de cualquier noción de autoridad eclesiástica, esto es, de soberanía religiosa.

134:4.7 (1487.4) Dios es espíritu, y Dios otorga una fracción de su ser espiritual para que more en el corazón del hombre. Espiritualmente, todos los hombres son iguales. El reino de los cielos está libre de castas, clases, niveles sociales y grupos económicos. Vosotros sois todos hermanos.

134:4.8 (1487.5) Pero en el momento en el que perdéis de vista la soberanía espiritual de Dios Padre, alguna religión empezará a hacer valer su superioridad sobre las demás religiones; y, entonces, en lugar de paz en la tierra y buena voluntad entre los hombres, habrá disensiones, reproches e incluso guerras religiosas o, al menos, guerras entre fieles religiosos.

134:4.9 (1487.6) Los seres dotados de libertad de voluntad que se consideran a sí mismos como iguales, a no ser que se reconozcan mutuamente como súbditos de una suprasoberanía, de alguna autoridad que está más allá de ellos, tarde o temprano están tentados a probar su capacidad para adquirir poder y autoridad y estar por encima de otras personas y grupos. El concepto de igualdad jamás lleva a la paz, excepto ante el mutuo reconocimiento de la influencia rectora de dicha suprasoberanía.

134:4.10 (1487.7) Los devotos religiosos de Urmia vivían juntos en una paz y tranquilidad relativas porque habían abandonado enteramente cualquier noción de soberanía religiosa. Espiritualmente, todos ellos creían en un Dios soberano; socialmente, era en su presidente —Cimboitón— en quien recaía la autoridad, de forma plena e incuestionable. Todos sabían bien qué le ocurriría a cualquier maestro que pretendiese enseñorearse sobre sus compañeros. En Urantia, no puede haber ninguna paz perdurable hasta que todos los grupos

religiosos no renuncien libremente a cualquier concepción de favor divino, de pueblo elegido y de soberanía religiosa. Solo cuando Dios Padre se convierta en supremo para los hombres, podrán estos convertirse en hermanos en el sentimiento religioso y vivir juntos sobre la tierra en paz religiosa.

5. SOBERANÍA POLÍTICA

^{134:5.1 (1487.8)} [Aunque la enseñanza del Maestro respecto a la soberanía de Dios es una verdad —solo complicada por la posterior aparición, entre las religiones del mundo, de la religión sobre él—, sus charlas sobre la soberanía política se han visto sumamente dificultadas por la evolución política de la vida nacional durante los últimos, o más, mil novecientos años. En los tiempos de Jesús, había únicamente dos grandes potencias mundiales —el Imperio romano en el oeste y el Imperio Han en el este—, y estos estaban extensamente separados por el reino de Partia y otras tierras intermedias de las regiones del Caspio y del Turquestán. Así pues, en la siguiente exposición, nos hemos apartado aún más del contenido de las enseñanzas del Maestro en Urmia en cuanto a la soberanía política, tratando, al mismo tiempo, de describir la importancia de dichas enseñanzas al aplicarlas a la etapa, peculiarmente crítica, de la evolución de la soberanía política en el siglo XX d. C.]

^{134:5.2 (1487.9)} Las guerras en Urantia no acabarán mientras las naciones se aferren a nociones ilusorias de una soberanía nacional ilimitada. Hay solamente dos niveles adecuados de soberanía en un mundo habitado: la libre voluntad espiritual del mortal individual y la soberanía colectiva de la humanidad en su totalidad. Entre el nivel del ser humano individual y el nivel

de la totalidad de la humanidad, todas las agrupaciones y relaciones son relativas, transitorias y de valor solo si mejoran el bienestar, la protección y el progreso de cada criatura y de todas ellas en el conjunto planetario —el hombre y la humanidad—.

134:5.3 (1488.1) Los maestros de religión deben recordar siempre que la soberanía espiritual de Dios prevalece sobre cualquier lealtad espiritual temporal que pueda interponerse. Algún día los gobernantes civiles aprenderán que los Altísimos gobiernan en los reinos de los hombres.

134:5.4 (1488.2) El gobierno de los Altísimos en los reinos de los hombres no tiene por objeto beneficiar en particular a un grupo especialmente favorecido de mortales. No existe tal cosa como un “pueblo elegido”. El gobierno de los Altísimos, regidores del desarrollo político, está concebido para propiciar el mayor bien al mayor número de *todos* los hombres y durante el mayor tiempo posible.

134:5.5 (1488.3) La soberanía es un poder que crece por medio de la organización. El desarrollo de la organización del poder político es válido y apropiado porque tiende a englobar segmentos cada vez más amplios del conjunto de la humanidad. Pero este mismo desarrollo de las organizaciones políticas conlleva un problema en cada etapa intermedia existente entre la organización inicial y natural del poder político —la familia— y la consumación final del desarrollo político —el gobierno de toda la humanidad, por toda la humanidad y para toda la humanidad.

134:5.6 (1488.4) Empezando con el poder paternal en el grupo familiar, la soberanía política evoluciona a través de la organización conforme las familias se solapan en clanes consanguíneos que, por distintos motivos, se unen en unidades tribales —agrupaciones políticas consanguíneas más grandes—. Y, entonces, mediante el intercambio, el comercio y la conquista, las tribus se unifican como nación, mientras que las naciones mismas se unifican, en ocasiones, en un imperio.

134:5.7 (1488.5) Conforme la soberanía pasa de grupos más pequeños a los más grandes, las guerras disminuyen. Esto es, disminuyen las guerras a menor escala entre naciones más pequeñas, mientras que se incrementa el potencial de guerras a mayor escala a medida que las naciones que ostentan la soberanía se hacen más y más grandes. En poco tiempo, cuando se haya explorado y ocupado todo el mundo, cuando las naciones sean pocas, fuertes y poderosas, cuando estas naciones grandes y pretendidamente soberanas se toquen en sus fronteras, cuando solamente las separen los océanos, se habrá establecido entonces el escenario para guerras a gran escala, conflictos mundiales. Las denominadas naciones soberanas no pueden entrar en contacto sin generar conflictos y devenir en guerras.

134:5.8 (1488.6) La dificultad existente en la evolución de la soberanía política desde la familia al conjunto de la humanidad reside en la inercia-resistencia que se presenta en todos los niveles intermedios. Las familias, en ocasiones, desafiaron a su clan, mientras que los clanes y las tribus subvirtieron con frecuencia la soberanía del estado territorial. Cada evolución nueva y progresiva de la soberanía política es desconcertante y se encuentra (y se ha encontrado siempre) obstaculizada por las

“etapas de andamiaje” de desarrollos previos en la organización política. Y esto sucede porque las lealtades humanas, una vez que se movilizan, resultan difíciles de cambiar. La misma lealtad que posibilita la evolución de la tribu, dificulta la evolución de la supratribu —el Estado territorial—. Y la misma lealtad (el patriotismo) que posibilita la evolución del Estado territorial complica sobremanera el desarrollo evolutivo del gobierno de toda la humanidad.

134:5.9 (1488.7) La soberanía política se crea a partir de la renuncia a la autodeterminación, primero, de la criatura a nivel individual en el seno de la familia y, luego, de las familias y del clan en relación a la tribu y a las agrupaciones mayores. Esta transferencia paulatina de la autodeterminación desde las organizaciones políticas más pequeñas a las progresivamente más grandes ha continuado generalmente sin interrupción en Oriente, desde el establecimiento de las dinastías Ming y Mogol. En Occidente, prevaleció esta trayectoria normal durante más de mil años hasta el fin de la Guerra Mundial, momento en el que un lamentable movimiento de retroceso la revocó temporalmente, al restablecer la soberanía política sumergida de numerosos grupos pequeños europeos.

134:5.10 (1489.1) Urantia no gozará de una paz duradera hasta que las llamadas naciones soberanas no depositen sus poderes soberanos, con inteligencia y enteramente, en las manos de la hermandad de los hombres —el gobierno de la humanidad—. El internacionalismo —las ligas de las naciones— nunca puede ofrecer una paz permanente a la humanidad. Las confederaciones de las naciones a nivel mundial podrán evitar eficientemente las guerras a menor escala y controlar

razonablemente a las naciones más pequeñas, pero no podrán evitar las guerras mundiales ni controlar a los tres, cuatro o cinco gobiernos más poderosos. Ante conflictos reales, una de estas potencias mundiales se retirará de la Liga y declarará la guerra. No se puede impedir que las naciones entren en guerra mientras permanezcan infectadas con el delirante virus de la soberanía nacional. El internacionalismo es un paso en la dirección correcta. Una policía internacional podrá evitar muchas guerras a menor escala, pero no será efectiva en la prevención de guerras a mayor escala, en conflictos entre los grandes gobiernos militares de la tierra.

134:5.11 (1489.2) Conforme decrece el número de naciones verdaderamente soberanas (grandes potencias), se incrementa a la vez la posibilidad y la necesidad de un gobierno de la humanidad. Cuando solamente haya unas pocas (grandes) potencias verdaderamente soberanas, estas deberán emprender una lucha a muerte por la supremacía nacional (imperial), o bien, mediante la renuncia voluntaria a determinadas prerrogativas de la soberanía, deberán crear el núcleo esencial de una potencia supranacional que servirá como comienzo de la soberanía real de toda la humanidad.

134:5.12 (1489.3) La paz no vendrá a Urantia hasta que todas las naciones denominadas soberanas no depositen su poder de declarar la guerra en manos de un gobierno representativo de toda la humanidad. La soberanía política es algo innato en los pueblos del mundo. Cuando todos los pueblos de Urantia constituyan un gobierno mundial, tendrán el derecho y el poder de hacer SOBERANO a dicho gobierno; y cuando esa potencia mundial representativa o democrática controle las fuerzas

terrestres, aéreas y navales del mundo, la paz en la tierra y la buena voluntad entre los hombres podrán prevalecer en la tierra —pero no hasta entonces—.

^{134:5.13 (1489.4)} Usando una importante ilustración de los siglos XIX y XX: los cuarenta y ocho estados de la Unión Federal Americana han gozado de paz por largo tiempo. No hay guerra entre ellos. Han cedido su soberanía a un gobierno federal y, mediante el arbitraje de la guerra, han abandonado cualquier reivindicación delirante de autodeterminación. Aunque cada estado regula sus asuntos internos, no se ocupa de las relaciones internacionales, aranceles, inmigración, cuestiones militares o del comercio interestatal. Los estados por separado tampoco se implican en temas de ciudadanía. Los cuarenta y ocho estados sufren los estragos de la guerra solamente cuando se pone de alguna manera en peligro la soberanía del gobierno federal.

^{134:5.14 (1489.5)} Estos cuarenta y ocho estados, al haber dejado atrás el doble sofisma de la soberanía y la autodeterminación, disfrutan de paz y tranquilidad interestatal. Las naciones de Urantia comenzarán de igual manera a disfrutar de la paz cuando depositen voluntariamente su soberanía en manos de un gobierno mundial —la soberanía de la hermandad de los hombres—. En este Estado mundial, las naciones pequeñas serán tan poderosas como las más grandes, como en el caso del pequeño estado de Rhode Island que tiene dos senadores en el Congreso Americano, justo los mismos que el populoso estado de Nueva York o el extenso estado de Texas.

^{134:5.15 (1490.1)} La soberanía (estatal) limitada de estos cuarenta y ocho estados se estableció por iniciativa de los hombres y para los hombres. La soberanía supraestatal (nacional) de la Unión

Federal Americana se instituyó por los primeros trece estados para su propio beneficio y para el de los hombres. En algún momento y de manera similar, las naciones establecerán la soberanía supranacional del gobierno planetario de la humanidad para su propio beneficio y para el de todos los hombres.

134:5.16 (1490.2) Los ciudadanos no nacen para el beneficio de los gobiernos; los gobiernos son organizaciones creadas y diseñadas para el beneficio de los hombres. No puede haber otro fin para la evolución de la soberanía política que no sea la aparición del gobierno soberano de todos los hombres. Todas las demás soberanías son de valor relativo, transitorio en significado y subordinado en estatus.

134:5.17 (1490.3) Con el progreso científico, las guerras llegarán a ser cada vez más devastadoras hasta casi convertirse en racialmente suicidas. ¿Cuántas guerras mundiales deberán librarse y cuántas ligas de naciones deberán fracasar antes de que los hombres estén dispuestos a establecer el gobierno de la humanidad y comiencen a disfrutar de las bendiciones de la paz permanente y a progresar en la tranquilidad de la buena voluntad—la buena voluntad mundial—entre ellos?

6. LEY, LIBERTAD Y SOBERANÍA

134:6.1 (1490.4) Si el hombre anhela ser libre —la libertad—, debe recordar que *todos* los demás hombres también lo desean. Los grupos de mortales que aman la libertad no pueden vivir juntos en paz a menos que se supediten a unas leyes, normas y regulaciones que concedan el mismo grado de libertad a cada uno de ellos, garantizando, al mismo tiempo, un grado igual de

libertad para todos sus semejantes mortales. Si un hombre ha de ser absolutamente libre, habrá, entonces, quien se convierta en un absoluto esclavo. Y la naturaleza relativa de la libertad es verdadera social, económica y políticamente. La libertad es el don de la civilización posibilitado por el cumplimiento de la LEY.

134:6.2 (1490.5) La religión hace espiritualmente posible la realización de la hermandad de los hombres, pero hace falta un gobierno humano que regule los problemas sociales, económicos y políticos relacionados con ese objetivo de felicidad y eficiencia humanas.

134:6.3 (1490.6) Habrá guerras y rumores de guerras —se levantarán nación contra nación— mientras que la soberanía política del mundo esté repartida e injustamente en las manos de un grupo de Estados nacionales. Inglaterra, Escocia y Gales estuvieron constantemente peleándose entre ellos hasta que renunciaron a sus respectivas soberanías y las depositaron en el Reino Unido.

134:6.4 (1490.7) Una nueva guerra mundial enseñará a las llamadas naciones soberanas a formar algún tipo de federación, creando de este modo el mecanismo para impedir guerras a menor escala, esto es, guerras entre las naciones más pequeñas. Si bien, las guerras a nivel mundial continuarán hasta que no se establezca el gobierno de la humanidad. La soberanía global prevendrá guerras globales —nada más puede hacerlo—.

134:6.5 (1490.8) Los cuarenta y ocho estados libres americanos coexisten en paz. Entre los ciudadanos de estos cuarenta y ocho estados se hallan todas las distintas nacionalidades y razas que viven en las naciones, siempre en guerra, de Europa. Estos

norteamericanos representan a casi todas las religiones y sectas y sistemas de culto religioso de todo el mundo y, aún así, aquí en Norteamérica conviven en paz. Y todo esto es posible debido a que estos cuarenta y ocho estados han renunciado a su soberanía y abandonado cualquier noción de unos pretendidos derechos a la autodeterminación.

134:6.6 (1490.9) No se trata de una cuestión armamentística de desarme o no. Tampoco la cuestión del servicio militar obligatorio o voluntario forma parte de estas dificultades de mantener la paz mundial. Si le arrebatáis a las naciones poderosas cualquier forma de armas mecánicas modernas y cualquier tipo de explosivos, pelearán con los puños, piedras y palos siempre y cuando se aferren a sus delirios del derecho divino a la soberanía nacional.

134:6.7 (1491.1) La guerra no es la gran y terrible enfermedad del hombre; la guerra es un síntoma, una consecuencia. La verdadera enfermedad es el virus de la soberanía nacional.

134:6.8 (1491.2) Las naciones de Urantia nunca han poseído una verdadera soberanía; nunca han gozado de una soberanía que pudiese protegerlas de los estragos y de las devastaciones de las guerras mundiales. Al constituirse un gobierno global de la humanidad, las distintas naciones no renuncian a su soberanía, sino que establecen una soberanía mundial real, genuina y perdurable, que en adelante será capaz de protegerlas de todas las guerras. Los gobiernos locales gestionarán los asuntos locales; los gobiernos nacionales, los asuntos nacionales; el gobierno global administrará los asuntos internacionales.

^{134:6.9 (1491.3)} La paz mundial no puede mantenerse mediante tratados, diplomacia, política exterior, alianzas, equilibrio de poder ni realizando cualquier otro tipo de juegos malabares improvisados con las soberanías del nacionalismo. Debe instituirse una ley a escala mundial y el gobierno global debe hacerla valer —la soberanía de toda la humanidad—.

^{134:6.10 (1491.4)} Bajo un gobierno mundial, las criaturas, a nivel individual, disfrutarán de mucha más libertad. Hoy día, los ciudadanos de las grandes potencias están sujetos a impuestos y se les regula y controla casi de forma opresiva. Y gran parte de esta actual injerencia en la libertad individual desaparecerá cuando los gobiernos nacionales estén dispuestos a confiar su soberanía, en cuanto a asuntos internacionales, en manos del gobierno global.

^{134:6.11 (1491.5)} Bajo un gobierno mundial, se le brindará a las agrupaciones nacionales una verdadera oportunidad de realizar y gozar de las libertades personales de una genuina democracia. Se pondrá fin a la falacia de la autodeterminación. Con la regulación global de los asuntos monetarios y comerciales vendrá la nueva era de la paz mundial. Pronto se desarrollará una lengua global, y habrá al menos alguna esperanza de que haya, con el tiempo, una religión global —o unas religiones con un punto de vista global—.

^{134:6.12 (1491.6)} La seguridad colectiva jamás proporcionará la paz mientras que la colectividad no incluya a toda la humanidad.

^{134:6.13 (1491.7)} La soberanía política de un gobierno representativo de la humanidad traerá a la tierra una paz perdurable, y la fraternidad espiritual de los hombres garantizará para siempre

la buena voluntad entre todos los hombres. Y no hay ninguna otra forma de poder lograr la paz en la tierra y la buena voluntad entre los hombres.

^{134:6.14 (1491.8)} Después de la muerte de Cimboitón, sus hijos tropezaron con grandes dificultades para mantener la paz en el profesorado. Las enseñanzas de Jesús habrían tenido una mayor repercusión si los maestros cristianos que se unirían más tarde al personal docente de Urmia hubieran mostrado más sabiduría y tolerancia.

^{134:6.15 (1491.9)} El hijo mayor de Cimboitón solicitó la ayuda en Filadelfia de Abner, pero la elección de maestros de Abner fue muy desafortunada por el hecho de que estos resultaron ser inflexibles e intransigentes. Estos maestros trataron de hacer que su religión prevaleciera sobre todas las otras creencias. Nunca sospecharían que aquellas conferencias del guía de la caravana, a las que tan frecuentemente se aludía, las había impartido el mismo Jesús.

^{134:6.16 (1491.10)} Al aumentar la confusión en el profesorado, los tres hermanos retiraron su apoyo económico y, cinco años después, la escuela se cerró. Se reabrirla más tarde como templo mitraico y, con el tiempo, ardería por completo con motivo de una de sus celebraciones orgiásticas.

7. SU TRIGÉSIMO PRIMER AÑO (AÑO 25 D.C.)

^{134:7.1 (1492.1)} Cuando regresó del mar Caspio, Jesús sabía que sus viajes por el mundo estaban a punto de concluir. Solo hizo un viaje más fuera de Palestina, y fue para ir a Siria. Tras una breve estancia en Cafarnaúm, se dirigió a Nazaret, donde se quedó

unos pocos días de visita. A mediados de abril, salió de Nazaret en dirección a Tiro. Desde allí viajó hacia el norte con destino a Antioquía, aunque se detuvo varios días en Sidón.

^{134:7.2 (1492.2)} Este es el año de los recorridos en solitario de Jesús por Palestina y Siria. Durante este año de viajes, se le conoció por distintos nombres en diferentes partes del país: el carpintero de Nazaret, el fabricante de barcos de Cafarnaúm, el escriba de Damasco y el maestro de Alejandría.

^{134:7.3 (1492.3)} En Antioquía, el Hijo del Hombre vivió más de dos meses, trabajando, observando, estudiando, visitando, asistiendo espiritualmente y aprendiendo a la vez cómo vive el hombre, cómo piensa, siente y responde a su entorno humano. En este período, trabajó como fabricante de tiendas durante tres semanas. Permaneció más tiempo en Antioquía que en ningún otro lugar de los que había visitado en este viaje. Diez años después, cuando Pablo predicaba en Antioquía y oyó a sus seguidores hablar de las doctrinas del *escriba de Damasco*, poco imaginaba que sus discípulos habían oído la voz y escuchado las enseñanzas del Maestro mismo.

^{134:7.4 (1492.4)} Desde Antioquía, Jesús viajó hacia el sur, a lo largo de la costa, hasta Cesarea, donde se quedó unas pocas semanas, continuando luego por la costa hasta Jope. Desde Jope se encaminó tierra adentro hasta Jamnia, Asdod y Gaza. Desde Gaza tomó un sendero interior hasta Beerseba, donde estuvo una semana.

^{134:7.5 (1492.5)} Jesús comenzó entonces privadamente su recorrido final por el corazón de Palestina, dirigiéndose desde Beerseba en el sur hasta Dan en el norte. En este viaje en dirección norte,

se detuvo en Hebrón, Belén (viendo la ciudad en la que nació), Jerusalén (no visitó Betania), Beerot, Lebona, Sicar, Siquem, Samaria, Geba, En-Ganim, Endor, Madón; tras atravesar Magdala y Cafarnaúm, continuó hacia el norte; y, pasando por el este de las Aguas de Merom, se encaminó por Cárata hasta Dan o Cesarea de Filipo.

134:7.6 (1492.6) El modelador del pensamiento interior llevó ahora a Jesús a alejarse de los lugares donde moraban los hombres y lo hizo dirigirse hasta el monte Hermón para que pudiese acabar de tener dominio sobre su mente humana y llevar a cabo su consagración plena a lo que le restaba de su labor de vida en la tierra.

134:7.7 (1492.7) Se trató de una esas épocas singulares y extraordinarias de la vida terrenal del Maestro en Urantia. Otra vivencia de carácter muy similar fue la que experimentó al encontrarse a solas en las colinas cercanas a Pella, justo después de su bautismo. Este período de aislamiento en el monte Hermón señaló el final de su andadura puramente humana, es decir, la terminación formal de su ministerio de gracia como mortal, mientras que su posterior aislamiento señaló el comienzo de la faceta más divina de este ministerio. Y Jesús vivió en soledad con Dios durante seis semanas en las laderas del monte Hermón.

8. ESTANCIA EN EL MONTE HERMÓN

134:8.1 (1492.8) Tras pasar algún tiempo en los alrededores de Cesarea de Filipo, Jesús se abasteció de provisiones y, una vez obtenidos un animal de carga y los servicios de un muchacho llamado Tiglat, continuó por el camino de Damasco hasta un

poblado conocido en otro tiempo como Beit Jenn, a los pies del monte Hermón. Aquí, casi a mediados de agosto del año 25 d.C., estableció su campamento y, dejando sus provisiones en custodia de Tiglat, ascendió por las solitarias laderas de la montaña. Tiglat acompañó a Jesús este primer día de ascenso hasta un lugar determinado, a casi 2000 metros de altura sobre el nivel del mar. Allí construyeron un receptáculo de piedra, en el que el joven tendría que depositar alimentos dos veces a la semana.

^{134:8.2 (1493.1)} El primer día, una vez que había dejado a Tiglat, Jesús no había ascendido sino un corto tramo de montaña cuando se detuvo para orar. Entre otras cosas rogó a su Padre que enviara de nuevo al serafín guardián para “estar con Tiglat”. Y le pidió que le permitiera afrontar, por sí solo, su última lucha con las realidades de la existencia mortal. Y se le concedió su petición. Empezó la gran prueba solamente con la guía y el sostén de su modelador interior.

^{134:8.3 (1493.2)} Mientras permaneció en la montaña, Jesús comió con austeridad; se abstuvo de cualquier alimento solo un día o dos a la vez. Los seres sobrenaturales que se enfrentaron a él en la montaña, y con quienes contendió en espíritu y derrotó en poder, eran *reales*; eran sus archienemigos del sistema de Satania; no eran fantasmas de la imaginación, resultado de los desvaríos intelectuales de un mortal debilitado y hambriento, que no pudiese distinguir la realidad de las visiones de una mente trastornada.

^{134:8.4 (1493.3)} Jesús pasó las tres últimas semanas de agosto y las tres primeras semanas de septiembre en el monte Hermón. Durante estas semanas, finalizó la labor humana de lograr los

círculos en cuanto a la comprensión de su mente y a la conquista de su ser personal. A lo largo de todo este período de comunión con su Padre celestial, el modelador interior también prestó el servicio al que estaba asignado. Se alcanzó allí la meta humana de esta criatura del mundo. Solamente faltaba por consumarse la fase final: la sintonización de la mente y el modelador.

134:8.5 (1493.4) Tras más de cinco semanas de comunión ininterrumpida con su Padre del Paraíso, Jesús llegó a tener la absoluta seguridad de su naturaleza y el convencimiento del triunfo de su persona sobre los niveles de expresión materiales y espacio temporales. Creyó firmemente en el predominio de su naturaleza divina sobre su naturaleza humana, y no vaciló en afirmarlo.

134:8.6 (1493.5) Al acercarse el final de su estancia en la montaña, Jesús pidió a su Padre que le fuese permitido celebrar una conferencia con sus enemigos de Satania como Hijo del Hombre, como Josué ben José. Y se le concedió dicha petición. Durante su última semana en el monte Hermón, ocurrió la gran tentación, la prueba del universo. Satanás (representando a Lucifer) y Caligastia, el príncipe planetario rebelde, estuvieron presentes con Jesús y se hicieron perfectamente visibles. Y dicha “tentación”, tal prueba final de lealtad humana ante las falsedades de estos seres rebeldes, no tuvo nada que ver con la comida ni con los pináculos del templo ni con actos arrogantes. No guardó relación con los reinos de este mundo, sino con la soberanía sobre un poderoso y glorioso universo. El simbolismo de vuestros registros tenía como objeto las eras atrasadas en la que se desenvolvía el pueril pensamiento del

mundo. Y las postreras generaciones deberían entender la gran contienda que libró el Hijo del Hombre en el monte Hermón aquel memorable día.

^{134:8.7 (1493.6)} A las muchas propuestas y contrapropuestas de los emisarios de Lucifer, Jesús solo daba una respuesta: “Que impere la voluntad de mi Padre del Paraíso y que a ti, mi hijo rebelde, te juzguen los ancianos de días de manera divina. Soy tu padre-creador; no podría juzgarte con justicia, y ya habéis despreciado mi misericordia. Te encomiendo al dictamen de los jueces de un universo más grande”.

^{134:8.8 (1494.1)} Ante todas las maquinaciones y tácticas sugeridas por Lucifer, ante todas esas engañosas propuestas sobre el ministerio de gracia de su encarnación, Jesús solo tenía una respuesta: “Que se haga la voluntad de mi Padre del Paraíso”. Cuando la dura prueba terminó, el serafín guardián, que estaba apartado, retornó al lado de Jesús para asistirle.

^{134:8.9 (1494.2)} Una tarde de finales del verano, en medio de los árboles y en el silencio de la naturaleza, Miguel de Nebadón obtuvo la incuestionable soberanía sobre su universo. Ese día completó la tarea establecida para los hijos creadores: vivir plenamente la vida encarnada con la semejanza de un hombre mortal en los mundos evolutivos del tiempo y del espacio. No se anunció este trascendental logro al universo hasta el día de su bautismo, meses más tarde, aunque, en realidad, tuvo lugar ese día, en la montaña. Y, cuando Jesús descendió del monte Hermón, la rebelión de Lucifer en Satania y la secesión de Caligastia en Urantia quedaron prácticamente resueltas. Jesús había pagado el último precio exigido para la obtención de dicha soberanía, la cual, por sí misma, regula el estatus de todos

los rebeldes y determina que tales levantamientos futuros (si ocurren alguna vez) se aborden de forma sumaria y efectiva. Por consiguiente, se puede observar que la llamada “gran tentación” de Jesús sucedió algún tiempo antes de su bautismo, y no justo después de este.

^{134:8.10 (1494.3)} Al concluir dicha estancia en la montaña, conforme descendía, Jesús se encontró con Tiglat que ascendía al lugar fijado para dejar la comida. Al pedirle que se volviera, él solo dijo: “El período de descanso ha acabado; debo retornar a los asuntos de mi Padre”. Durante su viaje de regreso a Dan, iba silencioso y estaba muy cambiado. Allí se despidió del muchacho, regalándole el asno. Luego prosiguió hacia el sur, regresando por el mismo camino que había venido, en dirección a Cafarnaúm.

9. PERÍODO DE ESPERA

^{134:9.1 (1494.4)} El final del verano estaba ya cerca; era el momento del día de la expiación y de la fiesta de los Tabernáculos. Jesús se reunió durante el *sabbat* con su familia en Cafarnaúm y, al día siguiente, salió para Jerusalén con Juan, el hijo de Zebedeo. Fueron hacia el este del lago y vía Gerasa, y bajaron por el valle del Jordán. Aunque durante el camino conversó ocasionalmente con su compañero de viaje, Juan notó un gran cambio en él.

^{134:9.2 (1494.5)} Jesús y Juan pararon en Betania para pernoctar con Lázaro y sus hermanas, partiendo temprano a la mañana siguiente con dirección a Jerusalén. Pasaron casi tres semanas en la ciudad y sus alrededores, al menos Juan lo hizo así. Juan fue muchos días solo a Jerusalén, mientras Jesús paseaba por

las colinas cercanas, dedicando muchos períodos a la comunión espiritual con su Padre celestial.

134:9.3 (1494.6) Ambos estuvieron presentes en los solemnes oficios del día de la expiación. A Juan le impresionaron mucho las ceremonias que tuvieron lugar durante este gran día del ritual de la religión judía, pero Jesús se mantuvo como un espectador, pensativo y silencioso. Al Hijo del Hombre estos ceremoniales le resultaban lamentables y patéticos. Lo percibía todo como una distorsión del carácter y de los atributos de su Padre celestial. Observaba las actividades de este día como si fuesen una parodia de los hechos de la justicia divina y de las verdades de la misericordia infinita. Le consumía por dentro no poder dar rienda suelta a su proclamación de la auténtica verdad sobre el carácter amoroso de su Padre y su misericordioso proceder en el universo, pero su leal mentor le advirtió que su hora aún no había llegado. No obstante, ese día por la noche, en Betania, Jesús sí hizo numerosos comentarios que perturbaron bastante a Juan, que jamás llegaría a entender del todo el auténtico significado de lo que Jesús dijo en aquella charla.

134:9.4 (1495.1) Jesús tenía previsto quedarse con Juan durante toda la semana de la fiesta de los Tabernáculos. Se trataba de una fiesta anual celebrada en toda Palestina; era la época de las vacaciones de los judíos. Aunque Jesús no participó del jolgorio de la ocasión, era evidente que le producía agrado y satisfacción contemplar cómo se abandonaban jóvenes y mayores a la despreocupación y al gozo.

134:9.5 (1495.2) En medio de la celebración y antes de que acabasen las festividades, Jesús se despidió de Juan, diciendo que deseaba retirarse a las colinas donde podría estar en mayor

comuni3n con su Padre del Para3so. Juan habr3a ido con 3l, pero Jes3s le insisti3 que se quedara durante todos los festejos, diciendo: “No es necesario que soportes la carga del Hijo del Hombre; solo el centinela debe mantenerse vigilante mientras la ciudad duerme en paz”. Jes3s no regresar3a a Jerusal3n. Tras una semana en soledad en las colinas pr3ximas a Betania, parti3 para Cafarna3m. De camino a casa, pas3 un d3a y una noche solo en las laderas de Gilboa, cerca del lugar donde el rey Sa3l se hab3a quitado la vida; y, cuando lleg3 a Cafarna3m, parec3a m3s animado que cuando dej3 a Juan en Jerusal3n.

134:9.6 (1495.3) A la ma3ana siguiente, Jes3s se encamin3 al arca que conten3a sus efectos personales, y que hab3a permanecido en el taller de Zebedeo; se puso su delantal, y se present3 al trabajo, diciendo: “Me corresponde mantenerme ocupado mientras espero a que llegue mi hora”. Y trabaj3 algunos meses, hasta enero del a3o siguiente en la factor3a de barcos al lado de su hermano Santiago. Tras trabajar junto a Jes3s durante este per3odo de tiempo y, al margen de las dudas que pudieran sobrevenirle y que enturbiaban su entendimiento sobre la labor de vida del Hijo del Hombre, Santiago nunca m3s volver3a a cejar en su fe en la misi3n de Jes3s, en la que cre3a verdadera y enteramente.

134:9.7 (1495.4) En el transcurso de este 3ltimo periodo de Jes3s como operario de la factor3a, dedic3 la mayor parte del tiempo al acabado interior de algunas de las embarcaciones m3s grandes. Se esmer3 mucho en su labor manual y parec3a sentir la satisfacci3n del logro humano cada vez que acababa un trabajo encomiable. Aunque no perd3a el tiempo en nimiedades, era un

artesano minucioso cuando se trataba de lo esencial de cualquier compromiso adquirido.

^{134:9.8 (1495.5)} Conforme pasaba el tiempo, llegaron a Cafarnaúm rumores de la aparición de cierto Juan que predicaba a la vez que bautizaba en el Jordán a los penitentes, y que predicaba: “Arrepentíos y sed bautizados, porque el reino de los cielos se ha acercado”. Jesús oía estas noticias mientras Juan se abría camino lentamente hasta el valle del Jordán desde el vado del río más cercano a Jerusalén. Pero Jesús continuó trabajando, fabricando embarcaciones, hasta que Juan se dirigió río arriba, a un lugar próximo a Pella, en el mes de enero del siguiente año, el 26 d. C. Entonces dejó sus herramientas, declarando, “Mi hora ha llegado”, y pronto se presentaría ante Juan para ser bautizado.

^{134:9.9 (1495.6)} Si bien, se había producido un gran cambio en Jesús. Pocos de quienes habían disfrutado con sus charlas y ministerio en sus trayectos por el territorio llegarían alguna vez a reconocer más tarde en el maestro público, a la misma persona a la que habían conocido y amado privadamente en años anteriores. Y había una razón por la que aquellos que se beneficiaron primeramente de sus enseñanzas no lo reconocieran en su papel posterior de maestro público con autoridad. Durante muchos años, se había venido realizando esta transformación de mente y espíritu, y había concluido durante su memorable estancia en el monte Hermón.

Escrito 135

Juan el Bautista

^{135:0.1 (1496.1)} Juan el Bautista nació el 25 de marzo del año 7 a. C., en cumplimiento de la promesa que Gabriel le hizo a Elisabet en junio del año anterior. Durante cinco meses, Elisabet guardó en secreto la visita de Gabriel; cuando se lo contó a su marido, Zacarías, él se preocupó mucho y no acabó por creer su relato hasta que tuvo un sueño extraño, unas seis semanas antes del nacimiento de Juan. Salvo esta visitación de Gabriel a Elisabet y del sueño de Zacarías, no hubo nada fuera de lo común o sobrenatural en relación al nacimiento de Juan el Bautista.

^{135:0.2 (1496.2)} Al octavo día, Juan fue circuncidado con arreglo a la costumbre judía. Día tras día y año tras año, creció como un niño ordinario en la pequeña aldea conocida en esos días como la ciudad de Judá, situada a unos seis kilómetros al oeste de Jerusalén.

^{135:0.3 (1496.3)} El suceso más memorable de la infancia temprana de Juan fue la visita que hizo, acompañado de sus padres, a Jesús y a la familia de Nazaret. Esta visita tuvo lugar en el mes de junio del año 1 a. C., cuando él tenía poco más de seis años de edad.

^{135:0.4 (1496.4)} Tras su regreso de Nazaret, los mismos padres de Juan comenzaron a educar al muchacho de forma regular. En aquella pequeña aldea, no había escuela en la sinagoga. Sin embargo, Zacarías, siendo sacerdote, era un hombre bastante bien formado y Elisabet poseía mucha mayor cultura que cualquier mujer corriente de Judea; ella era de linaje sacerdotal al ser descendiente de las “hijas de Aarón”. Dado que Juan era hijo único, podían emplear bastante tiempo en su instrucción mental y espiritual. Zacarías servía en el templo de Jerusalén

por breves períodos de tiempo, por lo que podía dedicar gran parte de su tiempo a enseñar a su hijo.

^{135:0.5 (1496.5)} Zacarías y Elisabet poseían una pequeña granja en la que criaban ovejas. Esta tierra apenas les daba lo suficiente para vivir, pero Zacarías percibía una asignación periódica de los fondos del templo destinados al sacerdocio.

1. JUAN SE CONVIERTE EN NAZAREO

^{135:1.1 (1496.6)} Juan no disponía de escuela en la que pudiera graduarse a la edad de catorce años, pero sus padres habían elegido este año como el más conveniente para que tomara los votos formales del nazareato. Consiguientemente, Zacarías y Elisabet llevaron a su hijo a En-gadi, cerca del Mar Muerto. En este lugar se encontraba la sede sureña de la hermandad nazarea, y allí se admitió de por vida al joven en esta orden, con la solemnidad debida. Tras estas ceremonias y tomar los votos para abstenerse de bebidas embriagantes, dejarse crecer el pelo y evitar tocar a los muertos, la familia se encaminó a Jerusalén, donde Juan, frente al templo, dio cumplimiento a las ofrendas exigidas a quienes hacían estos votos.

^{135:1.2 (1496.7)} Juan tomó los mismos votos perpetuos que se habían dispensado a sus ilustres predecesores: Sansón y el profeta Samuel. Al nazareo de por vida se le consideraba una persona consagrada y santa. Los judíos sentían por los nazareos casi el mismo respeto y veneración que profesaban por el sumo sacerdote, y esto no era de extrañar, puesto que los nazareos que se consagraban para toda la vida eran las únicas personas, salvo los sumos sacerdotes, a las que se les permitía entrar en el lugar santísimo del templo.

^{135:1.3 (1497.1)} Desde Jerusalén, Juan regresó a su casa para ocuparse del rebaño de ovejas de su padre; creció hasta convertirse en un hombre fuerte y de carácter noble.

^{135:1.4 (1497.2)} A los dieciséis años, Juan, a raíz de su lectura de Elías, quedó muy impresionado con el profeta del monte Carmelo y decidió adoptar su forma de vestir. Desde aquel día, Juan siempre llevaba una indumentaria de pelo con un cinto de cuero. A los dieciséis años, medía ya más de un metro ochenta de altura y estaba casi completamente desarrollado. Su cabello suelto y su manera peculiar de vestir le hacían ciertamente un joven pintoresco. Y sus padres esperaban grandes cosas de él, su único hijo, un hijo de la promesa y nazareo perpetuo.

2. LA MUERTE DE ZACARÍAS

^{135:2.1 (1497.3)} Tras una enfermedad que duró varios meses, Zacarías murió en julio del año 12 d. C., justo después de que Juan cumpliera los dieciocho años. Aquel fue un momento de gran desconcierto para Juan puesto que el voto nazareo le prohibía cualquier contacto con los muertos, incluso con los de su propia familia. Aunque Juan procuró dar cumplimiento a las restricciones debidas a su voto en relación a la contaminación de los muertos, albergaba dudas respecto a su completa obediencia de las exigencias de su orden; así pues, después del entierro de su padre, fue a Jerusalén, donde, en el rincón nazareo del atrio de las mujeres, hizo ofrenda de los sacrificios necesarios para su purificación.

^{135:2.2 (1497.4)} En septiembre de este año, Elisabet y Juan viajaron a Nazaret para visitar a María y a Jesús. Juan casi había tomado la decisión de emprender su labor de vida, pero no solo las

palabras de Jesús sino su ejemplo le advirtieron de que debía regresar a su casa, dedicarse a cuidar a su madre y esperar “a que llegara la hora del Padre”. Tras despedirse de Jesús y de María, al término de esta grata visita, Juan no volvería a ver a Jesús hasta el momento de su bautismo en el Jordán.

^{135:2.3 (1497.5)} Juan y Elisabet regresaron a su hogar y empezaron a hacer planes para el futuro. Dado que Juan se negó a aceptar la asignación sacerdotal que le correspondía de los fondos del templo, al cabo de dos años habían prácticamente perdido su casa; así pues, decidieron ir al sur con su rebaño de ovejas. Por lo tanto, en el verano en el que Juan cumplió sus veinte años, se produjo su traslado a Hebrón. En el llamado “desierto de Judea”, Juan cuidaba de sus ovejas junto a un arroyo, afluente de un torrente mayor que se adentraba en el Mar Muerto a la altura de En-gadi. El asentamiento de En-gadi estaba integrado no solo por nazareos que se habían consagrado de por vida o de forma transitoria, sino que había también otros numerosos pastores ascéticos, que se congregaban en esta región con sus rebaños y confraternizaban con la hermandad nazarea. Se sostenían a sí mismos con la cría de las ovejas y con los donativos que los judíos ricos daban a la orden.

^{135:2.4 (1497.6)} Conforme transcurría el tiempo, Juan regresaba a Hebrón cada vez con menor frecuencia, mientras que frecuentaba En-gadi con mayor asiduidad. Era tan completamente diferente a la mayoría de los nazareos que le resultaba muy difícil confraternizar del todo con la hermandad. Si bien, tenía en gran estima a Abner, el reconocido líder y jefe del asentamiento.

3. SU VIDA COMO PASTOR

^{135:3.1 (1497.7)} A lo largo del valle de este arroyuelo, Juan construyó no menos de una docena de refugios de piedra y corrales nocturnos, consistentes en piedras apiladas, desde donde vigilaba y protegía a sus rebaños de ovejas y de cabras. Su vida como pastor le permitía tener bastante tiempo para pensar. Charlaba mucho con Ezda, un niño huérfano de Bet-sur, a quien de alguna manera había adoptado, y que cuidaba de los rebaños cuando Juan iba a Hebrón a ver a su madre y vender ovejas, al igual que cuando bajaba a En-gadi para asistir al *sabbat*. Juan y el muchacho vivían de manera muy simple; subsistían a base de carne de cordero, leche de cabras, miel silvestre y de las langostas comestibles de esta región. Ocasionalmente, complementaban su dieta habitual con provisiones traídas de Hebrón y de En-gadi.

^{135:3.2 (1498.1)} Elisabet mantenía a Juan informado sobre los asuntos de Palestina y del mundo, y estaba cada vez más profundamente convencido de que se acercaba rápidamente el fin del viejo orden y de que él se convertiría en el heraldo de la llegada de una nueva era, “el reino de los cielos”. Este rudo pastor era un gran lector de los escritos del profeta Daniel. Había leído cientos de veces su descripción de la gran imagen, que, según le había comentado Zacarías, representaba la historia de los grandes imperios del mundo, comenzando con Babilonia, luego Persia, Grecia y, finalmente, Roma. Juan se daba cuenta de que Roma estaba ya compuesta por tal heterogeneidad de pueblos y razas que nunca podría llegar a afianzarse ni a consolidarse firmemente como imperio. Creía que Roma estaba, incluso entonces, repartida entre Siria, Egipto, Palestina y otras provincias; y entonces leyó que “en los días de estos reyes, el Dios de los cielos levantará un reino

que no será jamás destruido ni será este reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”. “Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es un lugar de eterna soberanía, que nunca pasará, y su reino uno que nunca será destruido”. “Y que el reino, el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo sean dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios lo servirán y obedecerán”.

^{135:3.3 (1498.2)} Juan nunca lograría sobreponerse por completo a la confusión que le había creado lo que había oído decir a sus padres sobre Jesús y estos pasajes de las escrituras. En el libro de Daniel leía: “Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre. Y le fue dado dominio, gloria y reino”. Pero estas palabras del profeta no coincidían con lo que sus padres le habían enseñado. Como tampoco lo que había hablado con Jesús, al tiempo de su visita cuando contaba dieciocho años, se correspondía con lo que las escrituras decían. A pesar de esta confusión, en medio de todo este sentimiento de perplejidad, su madre le aseguraba que su primo lejano, Jesús de Nazaret, era el verdadero Mesías, que había venido para ocupar el trono de David, y que él (Juan) se convertiría en el heraldo que iría por delante y en su principal apoyo.

^{135:3.4 (1498.3)} Todo lo que había oído sobre el vicio y la iniquidad de Roma y el libertinaje y la estéril moral del Imperio, y lo que sabía acerca de los malvados actos de Herodes Antipas y de los gobernadores de Judea, llevaron a Juan a pensar que el fin de

la era estaba próximo. A este rudo y noble hijo de la naturaleza le dio la impresión de que el mundo estaba listo para el fin de la era del hombre y para los albores de una era nueva y divina —el reino de los cielos—. En el corazón de Juan creció la sensación de que él era el último de los antiguos profetas y el primero de los nuevos. Y vibró intensamente con un deseo que le empujaba a salir a proclamar a todos los hombres: “¡Arrepentíos! ¡Estad bien con Dios! Preparaos para el fin; preparaos para la aparición de un orden de los asuntos del mundo nuevo y eterno: el reino de los cielos”.

4. LA MUERTE DE ELISABET

^{135:4.1 (1499.1)} El 17 de agosto del año 22 d. C., cuando Juan contaba con veintiocho años de edad, su madre falleció de repente. Los amigos de Elisabet, conociendo las restricciones nazareas respecto al contacto con los muertos, incluso aquellos de la propia familia, hicieron todos los preparativos para el entierro de Elisabet antes de mandar a llamar a Juan. Al recibir noticias de la muerte de su madre, Juan indicó a Ezda que llevara sus rebaños a En-gadi y partió para Hebrón.

^{135:4.2 (1499.2)} A su regreso a En-gadi, tras el funeral de su madre, entregó sus rebaños a la hermandad y durante una temporada se separó del resto del mundo para ayunar y orar. Juan conocía únicamente los viejos métodos de acercarse a la divinidad; solo conocía los textos escritos de Elías, Samuel y Daniel. Elías era su ideal de profeta. Él fue el primero de los maestros de Israel en tener la consideración de profeta; Juan creía realmente que él sería el último de este largo e ilustre linaje de mensajeros del cielo.

^{135:4.3 (1499.3)} Juan vivió en En-gadi durante dos años y medio y convenció a la mayor parte de la hermandad de que “el fin de la era ha llegado”, que “el reino de los cielos estaba a punto de aparecer”. Y sus primeras enseñanzas se basaban en la idea y el concepto judíos habituales del Mesías prometido, que liberaría a la nación judía de la dominación de sus gobernantes gentiles.

^{135:4.4 (1499.4)} A lo largo de todo este período, Juan leyó con bastante frecuencia los escritos sagrados que encontró en el emplazamiento nazareo de En-gadi. Particularmente le impresionaron Isaías y Malaquías, los últimos de los profetas hasta aquel momento. Leyó y releyó los últimos cinco capítulos de Isaías, y creyó en estas profecías. Luego leía en Malaquías: “He aquí que yo os envío al profeta Elías antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y castigue la tierra con maldición”. Y fue solo esta promesa de Malaquías del regreso de Elías la que lo hizo desistir de salir a predicar la llegada del reino y exhortar a sus compatriotas judíos a que escaparan de la ira venidera. Juan estaba preparado para proclamar el mensaje de la llegada del reino, pero su expectativa de la vuelta de Elías lo detuvo durante más de dos años. Él sabía que no era Elías. ¿Qué quería decir Malaquías? ¿Era literal o figurada esta profecía? ¿Cómo podría él saber la verdad? Finalmente, se atrevió a pensar que, puesto que el primero de los profetas se llamaba Elías, el último llegaría a ser igualmente conocido por el mismo nombre. A pesar de todo, albergaba dudas, suficientes dudas como para impedirle llamarse a sí mismo, alguna vez, Elías.

^{135:4.5 (1499.5)} Fue la influencia de Elías la que le hizo adoptar sus métodos de ataque directo y contundente contra los pecados y vicios de sus contemporáneos. Juan procuró vestir y hablar como Elías; en cada detalle de su aspecto exterior, era como el profeta de antiguo. Era un hijo de la naturaleza robusto y pintoresco, un predicador valeroso y audaz de la rectitud. Juan no era analfabeto, conocía bastante bien las sagradas escrituras judías, pero no era culto. Era un pensador lúcido, un orador poderoso y un acusador feroz. Difícilmente se podría considerar un ejemplo para su época, sino más bien, en sí mismo, un elocuente reproche.

^{135:4.6 (1499.6)} Por último, ideó un método de proclamar la nueva era, el reino de Dios; resolvió que iba a convertirse en el heraldo del Mesías; dejó de lado todas sus dudas y partió de En-gadi un día de marzo del año 25 d. C. para comenzar su breve pero brillante andadura como predicador público.

5. EL REINO DE DIOS

^{135:5.1 (1500.1)} Para entender el mensaje de Juan, habría que tener en cuenta las condiciones en las que se encontraba el pueblo judío en el momento de su aparición en escena. Durante casi cien años, todo Israel había estado en una disyuntiva; no sabía cómo explicar su continuado sometimiento a unos gentiles tiranos. ¿No había enseñado Moisés que siempre se recompensaba la rectitud con la prosperidad y el poder? ¿Es que no eran ellos el pueblo elegido de Dios? ¿Por qué estaba el trono de David asolado y vacante? A la luz de las doctrinas mosaicas y de los preceptos de los profetas, les resultaba difícil a los judíos dar una explicación a su larga desolación nacional.

^{135:5.2 (1500.2)} Unos cien años antes de los días de Jesús y de Juan, había aparecido en Palestina una nueva escuela de maestros religiosos: los apocalípticos. Estos nuevos maestros desarrollaron un sistema de creencias para dar una explicación a los sufrimientos y a la humillación de los judíos, basándose en que eran el pago por los pecados de la nación. Recurrieron a razones históricamente bien conocidas, destinadas a justificar el cautiverio en Babilonia al igual que otros cautiverios de tiempos pasados. Pero, tal como los apocalípticos impartían, Israel debía cobrar ánimos; los días de su aflicción estaban llegando a su fin; el correctivo impuesto al pueblo elegido de Dios estaba casi terminando; la paciencia de Dios con los extranjeros gentiles estaba a punto de agotarse. El fin del gobierno romano era sinónimo del fin de la era y, en cierto modo, del fin del mundo. Estos nuevos maestros se apoyaban, en gran medida, en las predicciones de Daniel y enseñaban constantemente que la creación estaba próxima a entrar en su última etapa; los reinos de este mundo estaban muy cerca de convertirse en el reino de Dios; para la mentalidad judía de aquel tiempo, este era el significado de la expresión “el reino de los cielos” presente en las enseñanzas de Juan y de Jesús. Para los judíos de Palestina, dicha expresión tenía solamente un sentido: una condición de absoluta justicia en la que Dios (el Mesías) gobernaría las naciones de la tierra con el perfecto poder con el que gobernaba en los cielos: “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”.

^{135:5.3 (1500.3)} En los días de Juan, los judíos se preguntaban expectantes: “¿Cuánto se demoraría la llegada del reino?”. Había un sentimiento general de que el fin del dominio de las naciones gentiles estaba cerca. En todo el mundo judío, se

albergaba la esperanza viva y la intensa expectativa de que en el transcurso de aquella generación se culminaría su deseo de los tiempos.

^{135:5.4 (1500.4)} Aunque entre los judíos había una gran diversidad de opiniones en cuanto a la naturaleza del reino venidero, todos ellos coincidían en creer que aquel acontecimiento era inminente, que estaba por llegar e incluso ya a las puertas. Muchos de quienes leían el Antiguo Testamento literalmente anticipaban con expectación la llegada del nuevo rey de Palestina, una nación judía regenerada que sería liberada de sus enemigos y gobernada por el sucesor del rey David, el Mesías que rápidamente sería reconocido como el soberano, legítimo y recto, del todo el mundo. Otro grupo más reducido de devotos judíos mantenían una opinión enteramente distinta acerca de este reino de Dios. Impartían la enseñanza de que el reino venidero no era de este mundo, que el mundo se estaba acercando a su fin y que “un nuevo cielo y una nueva tierra” marcarían la instauración del reino de Dios; que este reino dominaría sempiternamente, que el pecado acabaría y que los ciudadanos del nuevo reino se convertirían en inmortales y disfrutarían de esta dicha sin fin.

^{135:5.5 (1500.5)} Todos estaban de acuerdo en que una drástica depuración, que un purificante correctivo precedería necesariamente a la instauración del nuevo reino en la tierra. Los literalistas enseñaban que se produciría una guerra a escala mundial que destruiría a todos los no creyentes, mientras que los creyentes arrasaban hasta lograr rápidamente una victoria universal y eterna. Los espiritualistas enseñaban que el reino se constituiría gracias un gran juicio por parte de Dios, que

relegaría a los inicuos a un bien merecido juicio que los castigara y finalmente los aniquilara, elevando, al mismo tiempo, a los santos creyentes del pueblo elegido a los altos tronos de honor y autoridad con el Hijo del Hombre, que reinaría sobre las naciones redimidas en nombre de Dios. Y en este último grupo se creía incluso que muchos devotos gentiles podrían ser admitidos a la fraternidad del nuevo reino.

^{135:5.6 (1501.1)} Algunos judíos sostenían que quizás Dios pudiese establecer este nuevo reino por intervención directa y divina, pero la inmensa mayoría creía que lo haría por mediación de alguien que lo representara, el Mesías. Y aquella era la única acepción posible que el término “Mesías” podía albergar en las mentes de los judíos de la generación de Juan y de Jesús. Era imposible que la palabra *Mesías* pudiese hacer referencia solo a una persona que únicamente enseñara la voluntad de Dios o proclamara la necesidad de vivir una vida recta. A estas personas santas, los judíos les denominaban *profetas*. El Mesías tendría que ser más que un profeta; el Mesías sería quien trajera la instauración del nuevo reino, el reino de Dios. Nadie que no lograra llevar esto a cabo podría ser el Mesías, en el sentido tradicional judío.

^{135:5.7 (1500.7)} ¿Quién sería este Mesías? De nuevo, los maestros judíos diferían en la respuesta. Los más viejos se aferraban a la doctrina del hijo de David. Los más jóvenes enseñaban que, dado que el nuevo reino era un reino celestial, también el nuevo soberano podría ser una persona divina, alguien que por mucho tiempo se había sentado a la derecha del Dios de los cielos. Y, por extraño que parezca, quienes concebían así al soberano del nuevo reino no lo veían como un Mesías humano, no como un

mero *hombre*, sino como “el Hijo del Hombre” —el Hijo de Dios—, un Príncipe celestial, mantenido en espera por mucho tiempo para asumir el gobierno de la tierra renovada. Este era el contexto religioso del mundo judío cuando Juan salió a proclamar: “¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!”.

^{135:5.8 (1500.8)} Se pone de manifiesto, pues, que el anuncio de Juan sobre la llegada del reino tenía al menos media docena de lecturas diferentes por parte de las mentes de quienes oían su enardecida predicación. Pero, al margen del significado que los oyentes atribuyesen a las palabras de Juan, cada uno de estos distintos grupos de judíos expectantes del reino se sentía fascinado por las proclamas de este predicador, sincero, entusiasta y tosco pero vigoroso, de la rectitud y del arrepentimiento, que con tanta solemnidad exhortaba a sus oyentes a “huir de la ira venidera”.

6. JUAN COMIENZA SU PREDICACIÓN

^{135:6.1 (1501.4)} A comienzos del mes de marzo del año 25 d.C., Juan viajó por la costa occidental del Mar Muerto y se dirigió río arriba por el Jordán hasta llegar a la altura de Jericó, al antiguo vado por el que Josué y los hijos de Israel pasaron cuando entraron en la tierra prometida por primera vez; y cruzando al otro lado del río, se instaló cerca de la entrada del vado y comenzó a predicar a la gente que atravesaba el río en ambas direcciones. De todos los cruces del Jordán, este era el más frecuentado.

^{135:6.2 (1501.5)} Para todos los que lo oían, resultaba evidente que Juan era más que un predicador. La gran mayoría de los que

escuchaban a este hombre extraño venido del desierto de Judea se marchaba creyendo que aquella era la voz de un profeta. No era de extrañar que el alma de estos cansados y expectantes judíos se conmoviese intensamente ante tal extraordinaria circunstancia. Nunca, en toda la historia judía, habían anhelado tanto los devotos hijos de Abraham “la consolación de Israel” ni tan fervientemente esperado “la restauración del reino”. Jamás, en toda la historia judía, hubiese podido el mensaje de Juan, “el reino de los cielos se ha acercado”, producir un llamamiento tan profundo y generalizado como el que tuvo en aquel mismo momento en el que apareció tan misteriosamente en la orilla de este cruce meridional del río Jordán.

^{135:6.3 (1502.1)} Juan procedía de pastores como Amós. Vestía como el antiguo Elías, y clamaba con fuerza sus amonestaciones y vertía sus advertencias en el “espíritu y el poder de Elías”. No es sorprendente que este extraño predicador creara una intensa agitación en toda Palestina conforme los viajeros difundían fuera de allí la noticia de su predicación junto al río Jordán.

^{135:6.4 (1502.2)} Pero aún había otro rasgo más *nuevo* respecto a la labor de este predicador nazareo: bautizaba a cada uno de sus creyentes en el Jordán “para la remisión de los pecados”. Aunque el bautismo no era una ceremonia nueva entre los judíos, nunca lo habían visto empleado de la manera en la que él lo usaba. Durante mucho tiempo se había tenido la costumbre de bautizar, en el atrio exterior del templo, a los prosélitos gentiles en el momento de su ingreso en la fraternidad judía, pero jamás se había pedido a los mismos judíos que se sometieran al bautismo del arrepentimiento. Solamente transcurrieron quince meses entre el momento en el que Juan

comenzó a predicar y a bautizar y su arresto y encarcelación por mandato de Herodes Antipas, pero en este breve espacio de tiempo bautizó a muchos más de cien mil penitentes.

^{135:6.5 (1502.3)} Juan predicó durante cuatro meses en el vado de Betania, antes de dirigirse al norte remontando el Jordán. Acudían decenas de miles de personas para oírle. Venían de todas partes de Judea, Perea y Samaria, e incluso algunas de Galilea. Había quienes asistían por curiosidad, pero muchas otras lo hacían con fervor y seriedad.

^{135:6.6 (1502.4)} En mayo de este año, estando aún en el vado de Betania, los sacerdotes y levitas enviaron a una delegación para preguntarle si afirmaba ser el Mesías y con qué autoridad predicaba. Juan respondió a quienes le interrogaban diciendo: “Id y decid a quienes os mandan que habéis oído ‘la voz del que clama en el desierto’ tal como manifestó el profeta, diciendo: ‘Preparad un camino al Señor, enderezad las sendas para nuestro Dios. Todo valle se rellenará, y se bajará todo monte y collado; los caminos torcidos serán enderezados mientras que los caminos ásperos se convertirán en un valle allanado; y verá toda carne la salvación de Dios’”.

^{135:6.7 (1502.5)} Juan era un predicador heroico, pero poco diplomático. Un día, cuando estaba predicando y bautizando en la margen occidental del Jordán, un grupo de fariseos y un cierto número de saduceos se llegaron hasta él y se presentaron para ser bautizados. Antes de conducirlos al agua, Juan dirigiéndose a ellos les dijo: “¿Quién os enseñó a huir, como víboras ante el fuego, de la ira venidera? Yo os bautizaré, pero os aviso que debéis traer frutos meritorios de arrepentimiento sincero, si queréis recibir la remisión de vuestros pecados. No

me digáis que Abraham es vuestro padre. Os declaro que Dios puede levantar hijos dignos a Abraham aun de estas doce piedras. Además, el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por ello, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego”. (Las doce piedras a las que se refería eran las conocidas piedras conmemorativas, levantadas por Josué para rememorar el cruce de “las doce tribus” en este mismo punto, cuando entraron por primera vez en la tierra prometida).

^{135:6.8 (1502.6)} Juan impartía clases a sus discípulos, durante las cuales los instruía en los detalles de su nueva vida y se esforzaba por contestar a sus numerosas preguntas. Aconsejaba a los maestros que educaran en el espíritu al igual que en la letra de la ley. Enseñaba a los ricos que dieran de comer a los pobres; a los cobradores de impuestos les decía: “No exijáis más de lo que os está ordenado”. A los soldados decía: “No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario”. Asimismo aconsejaba a todos: “Estad preparados para el fin de la era —el reino de los cielos se ha acercado—”.

7. JUAN VIAJA AL NORTE

^{135:7.1 (1503.1)} Juan albergaba aún ideas encontradas respecto a la venida del reino y a su rey. Mientras más predicaba, más confundido estaba, pero este desconcierto intelectual respecto a la naturaleza del reino venidero no hizo decrecer, en lo más mínimo, su convencimiento sobre su indudable aparición inmediata. En su mente, Juan podía estar confundido, pero nunca en su espíritu. No tenía dudas acerca de la llegada del reino, pero estaba lejos de estar seguro de si Jesús iba a ser o no el soberano de ese reino. Siempre y cuando Juan sostuviese la idea de la restauración del trono de David, las enseñanzas de

sus padres de que Jesús, nacido en la ciudad de David, sería el tan largamente esperado libertador, le parecían consecuentes; pero, en esos momentos en los que era más proclive a la doctrina de un reino espiritual y al fin de la era temporal en la tierra, tenía la duda acuciante sobre el papel que desempeñaría Jesús en tales eventos. A veces lo cuestionaba todo, aunque no por mucho tiempo. Le hubiese gustado realmente haber podido hablar de todo esto con su primo, pero aquello era contrario a su acuerdo explícito.

^{135:7.2 (1503.2)} Conforme viajaba hacia el norte, Juan pensaba mucho en Jesús. Remontando el Jordán, se detuvo en más de una docena de lugares. Fue en Adam donde por primera vez hizo referencia a “el que viene tras de mí” en respuesta a la franca pregunta que sus discípulos le hicieron: “¿Eres tú el Mesías?”. Siguió diciendo: “Viene tras de mí el que es más poderoso que yo, ante quien no soy digno de agacharme y desatar la correa de su calzado. Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará con espíritu santo. En su mano lleva la pala y va a limpiar cuidadosamente su era; recogerá su trigo en su granero, pero la paja la quemará con el fuego del juicio”.

^{135:7.3 (1503.3)} En respuesta a las preguntas de sus discípulos, Juan siguió ampliando sus enseñanzas, añadiendo día a día principios de más ayuda y consuelo en comparación con su críptico primer mensaje: “Arrepentíos y sed bautizados”. Sobre esta época, de Galilea y de la Decápolis llegaban multitudes. Un gran número de fervorosos creyentes se quedaban con su adorado maestro día tras día.

8. EL ENCUENTRO DE JESÚS Y JUAN

135:8.1 (1503.4) Hacia diciembre del año 25 d.C., cuando Juan llegó a los alrededores de Pella en su viaje río arriba del Jordán, su fama ya se había extendido por toda Palestina, y su labor se había convertido en el principal asunto de conversación de todas las poblaciones próximas al lago de Galilea. Jesús había hablado favorablemente del mensaje de Juan, y esto había hecho que muchas personas de Cafarnaúm se unieran al sistema de culto de Juan de arrepentimiento y el bautismo. Los pescadores, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, habían ido en diciembre, poco tiempo después de que Juan se estableciera cerca de Pella para predicar, y se habían ofrecido para ser bautizados. Acudían a ver a Juan una vez por semana y le llevaban a Jesús noticias, nuevas y de primera mano, de la labor del evangelista.

135:8.2 (1503.5) Santiago y Judá, los hermanos de Jesús, habían hablado de la posibilidad de ir a ver a Juan para ser bautizados; y ahora que Judá había llegado a Cafarnaúm para los servicios del *sabbat*, él y Santiago, tras oír el discurso de Jesús en la sinagoga, decidieron que él los aconsejara respecto a estos planes. Esto ocurrió el sábado por la noche del 12 de enero del año 26 d. C. Jesús les pidió que aplazaran la conversación hasta el día siguiente, momento en el que les daría su respuesta. Jesús durmió muy poco aquella noche por estar en íntima comunión con el Padre celestial. Había convenido almorzar con sus hermanos al mediodía y aconsejarles en cuanto a su bautismo por Juan. Aquel domingo por la mañana, Jesús estaba trabajando, como era habitual, en la factoría de barcos. Santiago y Judá habían llegado con el almuerzo y le esperaban en el almacén de maderas, ya que aún no había llegado la hora

del descanso del mediodía, y sabían que Jesús era muy metódico en tales cuestiones.

^{135:8.3 (1504.1)} Poco antes de este descanso, Jesús dejó sus herramientas, se quitó su delantal de trabajo y, con sencillez, anunció a los tres trabajadores que estaban en el cuarto con él: “Ha llegado mi hora”. Salió en busca de sus hermanos Santiago y Judá, repitiendo: “Ha llegado mi hora —vamos a donde está Juan—”. Y, de inmediato, marcharon para Pella, almorzando en el camino. Esto sucedió el domingo 13 de enero. Pernoctaron en el valle del Jordán y llegaron al lugar donde se encontraba Juan bautizando, al mediodía del día siguiente.

^{135:8.4 (1504.2)} Juan acababa de comenzar a bautizar a los candidatos de aquel día. Veintenas de penitentes esperaban en fila su turno cuando Jesús y sus dos hermanos ocuparon su lugar en esta hilera de fervientes hombres y mujeres que se habían convertido en creyentes de la predicación de Juan sobre el reino venidero. Juan había preguntado a los hijos de Zebedeo por Jesús. Había oído sus comentarios sobre su labor, y día y tras día esperaba verlo aparecer por allí, aunque no recibirlo en la fila de los candidatos al bautismo.

^{135:8.5 (1504.3)} Estando absorto con los pormenores de bautizar con celeridad a un número tan grande de conversos, Juan no levantó la mirada ni vio a Jesús hasta que el Hijo del Hombre no estaba en su presencia inmediata. Cuando Juan reconoció a Jesús, interrumpió por un momento aquella ceremonia bautismal mientras que saludaba a su primo carnal y le preguntaba: “Pero ¿por qué has bajado hasta el agua para saludarme?”. Y Jesús respondió: “Me presento ante ti para que me bautices”. Y Juan contestó: “Pero soy yo quien necesita ser bautizado por ti. ¿Por

qué acudes a mí?”. Y Jesús susurró a Juan: “Sé paciente conmigo ahora, porque conviene dar este ejemplo a mis hermanos que están aquí junto a mí, y para que la gente pueda saber que ha llegado mi hora”.

^{135:8,6 (1504.4)} Había un tono de determinación y autoridad en la voz de Jesús. Estremecido de emoción, Juan se preparó para bautizar a Jesús de Nazaret en el Jordán. Era el mediodía del 14 de enero del año 26 d. C. Así fue, pues, la manera en la que Juan bautizó a Jesús y a Santiago y Judá, sus dos hermanos. Y, cuando había bautizado a los tres, Juan despidió a los demás por el resto del día, indicando que reanudaría los bautismos al mediodía del día siguiente. Conforme la gente se marchaba, los cuatro hombres, todavía de pie en el agua, oyeron un sonido extraño y, pronto, se manifestó, durante un momento, una aparición directamente sobre la cabeza de Jesús, y oyeron una voz que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Se produjo un gran cambio en el semblante de Jesús, que saliendo del agua en silencio se alejó de ellos, dirigiéndose hacia el este, hacia las colinas. Y nadie volvió a verlo en cuarenta días.

^{135:8,7 (1504.5)} Juan siguió a Jesús la suficiente distancia como para narrarle la historia de la visitación de Gabriel a su madre antes de que ninguno de los dos hubiera nacido, tal como él la había escuchado tantas veces de labios de su madre. Dejó que Jesús continuara su camino después de decir: “Ahora sé de cierto que tú eres el Libertador”. Pero Jesús no le respondió.

9. LOS CUARENTA DÍAS DE PREDICACIÓN

135:9.1 (1505.1) Cuando Juan volvió al lado de sus discípulos (tenía ya en ese momento unos veinticinco o treinta que lo acompañaban permanentemente), los encontró reunidos comentando seriamente lo que acababa de ocurrir en relación al bautismo de Jesús. Se sorprendieron aún más al oír cómo Juan les contaba la historia de la visitación de Gabriel a María antes de que Jesús naciera, y también debido al hecho de que Jesús no dijera nada, incluso tras haberle referido Juan este acontecimiento. Aquella noche no llovió, y los treinta hablaron durante largo rato bajo la noche estrellada. Se preguntaban dónde habría ido Jesús, y cuándo volverían a verlo.

135:9.2 (1505.2) Tras lo acontecido ese día, la predicación de Juan cobró un nuevo y definitivo carácter de proclamación con respecto al reino venidero y al Mesías esperado. Estos cuarenta días de espera, aguardando el regreso de Jesús, les hizo vivir momentos de tensión. Pero Juan continuó predicando con gran fortaleza, y sus discípulos comenzaron a predicar, sobre esta fecha, a la desbordada multitud que se congregaba en torno a Juan, junto al Jordán.

135:9.3 (1505.3) En el transcurso de estos cuarenta días de espera, se difundieron muchos rumores por las zonas rurales, que llegaron incluso a Tiberias y a Jerusalén. Acudieron por miles al campamento de Juan para ser testigos de la nueva atracción, el reputado Mesías, pero allí no estaba Jesús para que lo pudieran ver. Cuando los discípulos de Juan refirieron que el extraño hombre de Dios se había ido a las colinas, hubo bastantes personas que dudaron de toda la historia.

135:9.4 (1505.4) Unas tres semanas después de la marcha de Jesús, una nueva delegación de los sacerdotes y fariseos de Jerusalén se

acercó a Pella. Le preguntaron a Juan directamente si él era Elías o el profeta que Moisés había prometido; y al contestar Juan, “No soy yo”, se atrevieron a inquirir, “¿Eres tú el Mesías?”, y Juan respondió: “No soy yo”. Entonces estos hombres de Jerusalén dijeron: “Si tú no eres Elías ni el profeta ni el Mesías, ¿por qué entonces bautizas a la gente y creas tanto revuelo?”. Y Juan le dijo: “Son aquellos que me han oído y han recibido mi bautismo los que deberían decirnos quién soy yo, pero os declaro que, mientras yo bautizo con agua, ha habido entre nosotros alguien que volverá para bautizaros con el espíritu santo”.

^{135:9.5 (1505.5)} Aquel período de cuarenta días fue difícil para Juan y sus discípulos. ¿Cuál iba a ser la relación entre Juan y Jesús? Se planteaban cientos de interrogantes. Empezaron a ponerse de manifiesto políticas a seguir y preferencias egoístas. Se originaban intensos debates en torno a las distintas ideas y conceptos del Mesías. ¿Se convertiría en un líder militar y en un rey davídico? ¿Aniquilaría a los ejércitos romanos como había hecho Josué con los cananeos? ¿O establecería un reino espiritual? Juan llegó más bien a la conclusión, junto a una minoría, de que Jesús había venido para instituir el reino de los cielos, aunque en su mente no tenía del todo claro lo que esta misión exactamente podría conllevar.

^{135:9.6 (1505.6)} Fueron días extenuantes para Juan; oraba para que Jesús volviera. Algunos de sus discípulos se organizaron en grupos para ir a buscar a Jesús, pero él lo prohibió, diciendo: “Nuestro tiempo está en las manos del Dios de los cielos; él es quien guiará a su Hijo elegido”.

^{135:9.7 (1505.7)} Temprano, en la mañana del 23 de febrero, día del *sabbat*, estando Juan y sus acompañantes tomando su comida matinal, al mirar al norte, vieron como Jesús venía hacia ellos. Conforme se aproximaba, Juan se colocó en una gran roca y, levantando su voz resonante, dijo: “¡Contemplad al Hijo de Dios, al libertador del mundo! Este es de quien yo dije: ‘Después de mí viene un hombre que es antes de mí, porque era primero que yo’. Por esta causa he salido del desierto para predicar el arrepentimiento y bautizar con agua, proclamando que el reino de los cielos se ha acercado. Y ahora viene aquel que os bautizará con el espíritu santo. Yo he contemplado al espíritu divino descender sobre este hombre, y he oído la voz de Dios declarar: ‘Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia’”.

^{135:9.8 (1506.1)} Jesús les rogó que continuasen con su comida mientras se sentaba a comer con Juan; sus hermanos, Santiago y Judá, ya habían regresado a Cafarnaúm.

^{135:9.9 (1506.2)} Al día siguiente, por la mañana temprano, Jesús se despidió de Juan y de sus discípulos y se encaminó de regreso a Galilea. No les mencionó cuándo lo verían de nuevo. A las preguntas de Juan sobre su propia predicación y misión, Jesús solo dijo: “Mi Padre te guiará ahora y en el futuro como lo ha hecho en el pasado”. Y, así, se separaron estos dos grandes hombres aquella mañana a orillas del Jordán, para no volver a verse nunca más el uno al otro en la carne.

10. JUAN VIAJA AL SUR

^{135:10.1 (1506.3)} Al haber ido Jesús al norte, a Galilea, Juan se sintió llamado a volver sobre sus pasos en dirección sur. Por ello, el

domingo por la mañana del 3 de marzo, Juan y el resto de sus discípulos emprendieron viaje al sur. Entretanto, alrededor de una cuarta parte de los seguidores más directos de Juan habían partido hacia Galilea en busca de Jesús. La tristeza y la confusión se adueñaron de Juan. Nunca más volvió a predicar como lo había hecho antes de bautizar a Jesús. De alguna manera, tuvo la impresión de que sobre sus hombros ya no recaía la responsabilidad del reino venidero. Notó que su labor había acabado prácticamente; estaba desconsolado y se sentía solo. Pero, predicó, bautizó y continuó su viaje al sur.

135:10.2 (1506.4) Juan se detuvo varias semanas cerca de la aldea de Adam, y fue aquí donde lanzó su memorable ataque contra Herodes Antipas por haber tomado ilícitamente a la mujer de otro hombre. En junio de este año (26 d.C.), Juan se encontraba de nuevo en el vado del Jordán en Betania, lugar en el que había empezado su predicación del reino venidero más de un año antes. En las semanas siguientes al bautismo de Jesús, la naturaleza de la predicación de Juan fue paulatinamente modificándose hasta convertirse en una proclamación de misericordia para la gente común, en tanto que denunciaba, con renovada vehemencia, a dirigentes políticos y religiosos corruptos.

135:10.3 (1506.5) Herodes Antipas, en cuyo territorio había estado predicando Juan, empezó a alarmarse, no fuese que él y sus discípulos comenzaran una rebelión. Herodes estaba también resentido por la denuncia pública que Juan hacía de sus asuntos domésticos. Ante todo esto, Herodes tomó la decisión de meterlo en la cárcel. Así pues, muy temprano, en la mañana del 12 de junio, antes de que llegara la multitud para escuchar la

predicación de Juan y presenciar los bautismos, los agentes de Herodes lo pusieron bajo arresto. Como las semanas pasaban sin que quedase en libertad, sus discípulos se repartieron por toda Palestina, y muchos de ellos fueron a Galilea para unirse a los seguidores de Jesús.

11. JUAN EN LA CÁRCEL

135:11.1 (1506.6) En la cárcel, Juan experimentó soledad y cierta amargura. A pocos de sus seguidores se les dio permiso para visitarlo. Ansiaba ver a Jesús, pero tuvo que conformarse con enterarse de su labor a través de discípulos suyos que se habían convertido en creyentes del Hijo del Hombre. Con frecuencia, se veía tentado a dudar de Jesús y de su misión divina. Si Jesús era el Mesías, ¿por qué no hacía nada por liberarlo de esta insoportable reclusión? Durante más de año y medio, este robusto hombre de la naturaleza languideció en aquella deleznable prisión. Y esta encarcelación fue una gran prueba de su fe en Jesús y de su lealtad hacia él; de hecho, significó una gran prueba de su fe en Dios incluso. Muchas veces tuvo la tentación de dudar además de la autenticidad de su propia misión y experiencias.

135:11.2 (1507.1) Tras haber estado en prisión durante varios meses, un grupo de sus discípulos se llegó hasta él y, después de informarle acerca de la actividad pública de Jesús, le dijeron: “Como verás, Maestro, aquel que estuvo contigo en el alto del Jordán prospera y recibe a todos los que van a él. Incluso festeja con publicanos y pecadores. Tú diste un valiente testimonio de él y, sin embargo, él no hace nada por liberarte”. Pero Juan contestó a sus amigos: “Este hombre no puede hacer nada a menos que le sea dado por su Padre celestial. Recordad bien

que os dije, ‘Yo no soy el Mesías, sino que se me ha enviado delante de él para prepararle el camino’. El que tiene a la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, el que está a su lado y lo oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Por eso, mi gozo está completo. Es necesario que él crezca, y que yo disminuya. Yo soy de esta tierra y he proclamado mi mensaje. Jesús de Nazaret bajó a la tierra desde el cielo y está por encima de todos. El Hijo del Hombre ha descendido de Dios y habla las palabras de Dios. Porque el Padre celestial no da el espíritu por medida a su propio Hijo. El Padre ama a su Hijo y ha entregado todas las cosas en sus manos. Aquel que cree en el Hijo tiene vida eterna. Y estas palabras que yo hablo son veraces y permanecerán”.

135:11.3 (1507.2) Estos discípulos se sorprendieron tanto de las aseveraciones de Juan que partieron en silencio. Juan también se sentía muy alterado, porque observó que acababa de pronunciar una profecía. Jamás volvió a dudar enteramente de la misión y divinidad de Jesús. Pero, para Juan, fue una dolorosa decepción que Jesús no le enviara palabra alguna ni fuese a visitarle ni hiciera uso de su gran poder para liberarle de la prisión. Pero Jesús era consciente de todo aquello. Le profesaba un gran amor, si bien, siendo en ese momento conocedor de su naturaleza divina y, sabiendo las grandes cosas que le estaban preparadas a Juan cuando dejara este mundo así como que su labor en la tierra había acabado, se vio obligado a no interferir con el desarrollo natural de la andadura del gran predicador-profeta.

135:11.4 (1507.3) La larga incertidumbre que experimentó en la cárcel era humanamente insufrible. Muy pocos días antes de su

muerte, Juan envió de nuevo mensajeros de su confianza a Jesús para que le preguntaran: “¿Ha concluido mi labor? ¿Por qué estoy padeciendo en la cárcel? ¿Eres tú en verdad el Mesías que había de venir o esperaremos a otro?”. Y, cuando estos dos discípulos le transmitieron el mensaje a Jesús, el Hijo del Hombre respondió: “Volved a Juan, decidle que yo no lo he olvidado, pero que resista esto por mí, porque es conveniente que cumplamos toda justicia. Haced saber a Juan lo que habéis visto y oído, que a los pobres es anunciado la buena nueva, y, por último, decidle al amado heraldo de mi misión terrenal que será bendecido abundantemente en la era venidera si no busca pretextos para dudar de mí ni halle tropiezo en mí”. Y estas fueron las últimas palabras que Juan recibiría de Jesús. Encontró mucho consuelo en ellas y se esforzó en desarrollar una fe estable y prepararse para el trágico fin de su vida en la carne que pronto seguiría de cerca a esta memorable ocasión.

12. LA MUERTE DE JUAN EL BAUTISTA

^{135:12.1 (1508.1)} Como Juan predicaba y enseñaba en el sur de Perea, al ser arrestado, se le condujo de inmediato a la prisión de la fortaleza de Maqueronte, donde estaría encarcelado hasta su ejecución. Herodes gobernaba en Perea a la vez que en Galilea y, en este momento, residía en Perea, tanto en Julias como en Maqueronte. En Galilea, su residencia oficial se había trasladado desde Séforis hasta Tiberias, la nueva capital.

^{135:12.2 (1508.2)} Herodes temía liberar a Juan no fuese que instigase una rebelión. Tenía miedo de darle muerte no fuese que la multitud organizase alguna revuelta; había miles de habitantes de Perea que creían que Juan era un hombre santo, un profeta. Por ello, Herodes mantuvo al predicador nazareo en la cárcel

sin saber qué hacer con él. Juan había comparecido repetidas veces ante Herodes, pero no accedió a abandonar el territorio de Herodes ni a renunciar a su actividad pública aunque fuese puesto en libertad. Y la nueva y creciente agitación formada en torno a Jesús advirtió a Herodes que aquel no era el momento de soltarlo. Además, Juan era asimismo víctima del encarnizado e intenso odio que Herodías, la mujer ilegítima de Herodes, le profesaba.

135:12.3 (1508.3) En numerosas ocasiones, Herodes habló con Juan sobre el reino de los cielos y, aunque este se sentía a veces profundamente impresionado con sus palabras, tenía miedo de excarcelarlo.

135:12.4 (1508.4) Dado que en Tiberias aún se seguían construyendo bastantes edificios, Herodes pasaba un tiempo considerable en sus residencias de Perea, y tenía predilección por la fortaleza de Maqueronte. Pasarían algunos años antes de que todos los edificios públicos y la residencia oficial de Tiberias se acabaran de construir.

135:12.5 (1508.5) Para celebrar su cumpleaños, Herodes organizó una gran fiesta en el palacio de Maqueronte para sus oficiales principales y para otros hombres de alto rango de los consejos del gobierno de Galilea y Perea. Como Herodías había fracasado en su intento de lograr la muerte de Juan apelando de forma directa a Herodes, se dispuso entonces astutamente a la tarea de llevar a Juan a la muerte.

135:12.6 (1508.6) Por la noche, en el transcurso de las fiestas y la diversión, Herodías presentó a su hija para que bailara ante los comensales. A Herodes le complació mucho la actuación de la

joven y, llamándola ante él, le dijo: “Eres adorable. Estoy muy contento contigo. Pídeme en este mi cumpleaños lo que desees, y yo te lo daré, hasta incluso la mitad de mi reino”. Y Herodes se comportó así porque estaba bajo los efectos del mucho vino que había bebido. La muchacha se apartó y le preguntó a su madre qué debería requerir de Herodes. Herodías le dijo: “Ve a Herodes y pídele la cabeza de Juan el Bautista”. Y la muchacha, regresando a la mesa del banquete, dijo a Herodes: “Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista”.

135:12.7 (1508.7) A Herodes le invadió el temor y la tristeza, pero a causa del juramento y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desairarla. Y Herodes Antipas, envió a un soldado, mandándole que trajese la cabeza de Juan. Juan fue, pues, decapitado aquella noche en la prisión; el soldado trajo la cabeza del profeta en un plato y se lo dieron a la muchacha, que se encontraba en el fondo del salón del banquete. Y ella le entregó el plato a su madre. Cuando oyeron esto sus discípulos, fueron a la prisión a por el cuerpo de Juan y, tras ponerlo en un sepulcro, dieron noticia de ello a Jesús.

Escrito 136

El bautismo y los cuarenta días

136:0.1 (1509.1) Jesús comenzó su ministerio público en el punto álgido del interés popular por la predicación de Juan y en un momento en el que el pueblo judío de Palestina esperaba con impaciencia la aparición del Mesías. Había un marcado contraste entre Juan y Jesús. Juan realizaba su labor con vehemencia y severidad, mientras que Jesús la llevaba a cabo con calma y alegría; muy pocas veces en toda su vida se le vio

con prisas. Jesús era un reconfortante consuelo para el mundo y, en cierto modo, un ejemplo; Juan apenas ofrecía consuelo o era un ejemplo. Predicaba el reino de los cielos, pero escasamente experimentaba su gozo. Aunque Jesús hablaba de él como el más grande de los profetas del antiguo orden, también dijo que el menor de los que vieron la gran luz del nuevo camino y la cruzó para entrar el reino de los cielos sería de hecho más grande que Juan.

^{136:0.2 (1509.2)} Cuando Juan predicaba la llegada del reino, el núcleo de su mensaje era: ¡Arrepentíos! ¡Huid de la ira venidera! Cuando Jesús comenzó a predicar, aunque siguió instando al arrepentimiento, a su mensaje le seguía el evangelio, la buena nueva del gozo y la libertad del nuevo reino.

1. CONCEPTOS SOBRE EL MESÍAS ESPERADO

^{136:1.1 (1509.3)} Los judíos albergaban numerosas ideas sobre el libertador esperado, y cada una de estas diferentes escuelas de enseñanza mesiánica podía acogerse a afirmaciones de las escrituras hebreas para probar su opinión. En términos generales, los judíos pensaban que su historia nacional comenzaba con Abraham y culminaba en el Mesías y en la nueva era del reino de Dios. En tiempos previos, habían concebido a este libertador como “el siervo del Señor”; después, como “el Hijo del Hombre”; en tanto que, últimamente, algunos habían ido tan lejos como para referirse al Mesías como al “Hijo de Dios”. Pero, al margen de que se le llamara “la simiente de Abraham” o “el hijo de David”, todos coincidían en que él habría de ser el Mesías, el “ungido”. De este modo, el concepto evolucionó desde el “siervo del Señor”

hasta el “hijo de David”, el “Hijo del Hombre” y el “Hijo de Dios”.

136:1.2 (1509.4) En los días de Juan y Jesús, los judíos más eruditos habían desarrollado la idea de que el Mesías venidero sería un israelita, característico y que habría logrado la perfección, reuniendo en su persona, como “siervo del Señor”, el papel triple de profeta, sacerdote y rey.

136:1.3 (1509.5) Los judíos creían fervientemente que, al igual que Moisés había liberado a sus ancestros de la esclavitud egipcia mediante milagrosos portentos, del mismo modo el Mesías venidero liberaría al pueblo judío de la dominación romana, mediante más grandes milagros y prodigiosos triunfos raciales. Los rabinos habían reunido casi quinientos pasajes de las Escrituras aseverando, a pesar de sus evidentes contradicciones, que profetizaban la llegada del Mesías. Y, dando detalles de cuándo vendría el Mesías y cuál sería su proceder y actividad, perdieron totalmente de vista el hecho de la *persona* del Mesías prometido. Buscaban la restauración de la gloria nacional judía —la exaltación temporal de Israel— en lugar de la salvación del mundo. Se hacía, pues, patente que Jesús de Nazaret nunca podría haber satisfecho este concepto mesiánico materialista de la mente judía. Si hubiesen visto estas supuestas afirmaciones proféticas bajo una luz diferente, muchas de sus predicciones mesiánicas les habrían preparado la mente, con naturalidad, para poder reconocer en Jesús a aquel que terminaba una era e inauguraba una dispensación, nueva y mejor, de misericordia y salvación para todas las naciones.

^{136:1.4 (1510.1)} Los judíos se habían educado en la creencia de la doctrina de la *Shekinah*. Pero este presunto símbolo de la Presencia Divina no podía ser visto en el templo. Creían que la venida del Mesías llevaría a efecto su restablecimiento. Tenían ideas encontradas respecto al pecado racial y a la supuesta naturaleza pecaminosa del hombre. Algunos enseñaban que el pecado de Adán había maldecido a la raza humana, y que el Mesías suprimiría esa maldición y restituiría al hombre en el favor divino. Otros instruían que Dios, al crear al hombre, había puesto en su ser naturalezas tanto de orden bueno como pecaminoso; que cuando observó las consecuencias de esta disposición, se decepcionó grandemente y “se arrepintió de haber creado al hombre así”. Y aquellos que impartían esta enseñanza creían que el Mesías vendría para redimir al hombre de esta innata naturaleza pecaminosa.

^{136:1.5 (1510.2)} La mayoría de los judíos creía que ellos seguían padeciendo bajo el poder romano debido a sus pecados nacionales y a la impasibilidad de los gentiles prosélitos. La nación judía no se había *arrepentido* de manera incondicional; por ello, el Mesías había retrasado su llegada. Se hablaba mucho del arrepentimiento; de ahí el atractivo, poderoso y apremiante, de la predicación de Juan: “Arrepentíos y sed bautizados porque el reino de los cielos se ha acercado”. Y el reino de los cielos tenía un único significado para cualquier fervoroso judío devoto: la venida del Mesías.

^{136:1.6 (1510.3)} Existía una característica en el ministerio de gracia de Miguel que era totalmente ajena al concepto judío del Mesías, y se trataba de la *unión* de las dos naturalezas: la humana y la divina. Los judíos habían concebido al Mesías de

distintas maneras ya fuese como humano que había conseguido la perfección, sobrehumano e incluso divino, pero jamás habían contemplado la idea de la *unión* de lo humano y lo divino. Y este fue el gran escollo con el que se encontraron los primeros discípulos de Jesús. Captaban el concepto humano del Mesías como el hijo de David, tal como lo habían expuesto los antiguos profetas; como el Hijo del Hombre, la idea sobrehumana de Daniel y de algunos de los últimos profetas; e incluso como el Hijo de Dios, tal como lo describía el autor del libro de Enoc y algunos de sus contemporáneos; pero nunca captaron, ni por un instante, el verdadero concepto de la unión, en una persona terrenal, de las dos naturalezas, la humana y la divina. La encarnación del creador en forma de criatura no se había revelado previamente. Solo se reveló en la persona de Jesús; el mundo no sabía nada de estas cosas hasta que el hijo creador se hizo carne y habitó entre los mortales del mundo.

2. EL BAUTISMO DE JESÚS

^{136:2.1 (1510.4)} Jesús se bautizó en el momento culminante de la predicación de Juan, cuando Palestina estaba enfervorizada con la expectativa de su mensaje —“El reino de Dios se ha acercado”—, cuando todo el pueblo judío estaba inmerso en un riguroso y solemne examen de sí mismo. Los judíos poseían un profundo sentido de la solidaridad racial. No solo creían que los pecados del padre podían aquejar a sus hijos, sino que creían asimismo, y con firmeza, que el pecado de una sola criatura podía resultar en maldición para todo el pueblo. Por ello, no todos los que se presentaban al bautismo de Juan se consideraban culpables de los pecados concretos que él denunciaba. Muchas almas fervorosas iban a bautizarse por el bien de Israel. Temían que su ignorancia de algún pecado

propio pudiese demorar la llegada del Mesías. Sentían que pertenecían a una nación culpable y maldecida por el pecado, y se prestaban al bautismo para que, al hacerlo, así se manifestaran los frutos de la penitencia de la raza. Es, por lo tanto, evidente que Jesús de ninguna manera recibió el bautismo de manos de Juan como un rito de arrepentimiento ni para la remisión de sus pecados. Al aceptarlo, Jesús solo seguía el ejemplo de muchos devotos israelitas.

136:2.2 (1511.1) Cuando Jesús de Nazaret bajó al Jordán para bautizarse, era un mortal del mundo que había alcanzado la cúspide de la ascensión evolutiva humana, en todo lo relacionado con la conquista de la mente y la identificación de sí mismo con el espíritu. Aquel día, de pie en el Jordán, era un mortal de los mundos evolutivos del tiempo y del espacio que había logrado la perfección. Entre la mente mortal de Jesús y su modelador espiritual interior, el don divino de su Padre del Paraíso, se había establecido una perfecta sintonía y una completa comunicación. Y un modelador así mora en todos los seres normales que viven en Urantia desde la ascensión de Miguel a la jefatura de su universo, con la excepción de que el modelador de Jesús se había preparado previamente para esta misión especial, al haber igualmente habitado en Maquiventa Melquisedec, otro ser sobrehumano encarnado semejando un hombre mortal.

136:2.3 (1511.2) Habitualmente, cuando un mortal llega a tan altos niveles de perfección personal, se producen, a medida que se eleva espiritualmente, esos fenómenos previos que, en última instancia, culminan en la fusión del alma desarrollada del mortal con el modelador divino al que está vinculado. Y tal

cambio se produjo aparentemente en la experiencia personal de Jesús de Nazaret aquel mismo día en el que descendió al Jordán con sus dos hermanos para que Juan les bautizase. Esta ceremonia fue el acto final de su vida puramente humana en Urantia, y muchos observadores sobrehumanos esperaban presenciar la fusión del modelador con la mente en la que habitaba, pero estaban todos llamados a sufrir una decepción. Sucedió algo nuevo e incluso más grande. Al poner Juan sus manos sobre Jesús para bautizarlo, el modelador interior se despidió definitivamente del alma humana perfeccionada de Josué ben José. Y, en unos instantes, esta entidad divina regresó de Lugar de la Divinidad como modelador personificado y jefe, en todo el universo de Nebadón, de los de su clase. De este modo, Jesús pudo ciertamente ver a su propio antiguo espíritu divino descendiendo sobre él, a su vuelta, ya personificado. Y, entonces, oyó a este mismo espíritu, procedente del Paraíso, hablar, diciendo: “Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia”. Juan, junto a los dos hermanos de Jesús, también oyó estas palabras. Los discípulos de Juan, que estaban en la orilla, no las oyeron como tampoco presenciaron la aparición del modelador personificado. Solo los ojos de Jesús lo contemplaron.

136:2.4 (1511.3) Cuando el modelador personificado, a su vuelta, ya enaltecido, había hablado, todo quedó en silencio. Mientras que los cuatro permanecían en el agua, Jesús, levantó la mirada hacia el modelador, que se encontraba cerca de él, y oró: “Padre mío que reinas en el cielo, santificado sea tu nombre. ¡Venga tu reino! Que se haga tu voluntad en la tierra, así como se hace en el cielo”. Cuando había orado, “se abrieron los cielos”, y el Hijo del Hombre contempló la visión de sí mismo, presentada

ante él por el modelador ya personificado, como Hijo de Dios, tal como lo era antes de venir a la tierra, con la semejanza de un hombre mortal, y como lo sería cuando terminara su vida encarnada. Solo Jesús tuvo esta visión celestial.

^{136:2.5 (1512.1)} Lo que Juan y Jesús oyeron fue la voz del modelador personificado, que hablaba en nombre del Padre Universal, porque el modelador es del Padre del Paraíso y como él. Este modelador estuvo vinculado a Jesús, en toda su labor en la tierra, durante el resto de su vida terrenal; Jesús se mantuvo en constante comunión con este modelador enaltecido.

^{136:2.6 (1512.2)} Cuando Jesús se bautizó, no se arrepintió de ninguna mala acción ni hizo ninguna confesión de pecados. El suyo fue un bautismo de consagración al cumplimiento de la voluntad del Padre celestial. Durante este, él oyó el inequívoco llamamiento de su Padre, su petición última para que se ocupara de los asuntos de su Padre, y se marchó para vivir en soledad durante cuarenta días, y reflexionar sobre estos múltiples problemas. En este retiro alejado de todo contacto personal activo con sus allegados terrenales, Jesús, continuando con su forma humana en Urantia, seguía el mismo modo de proceder que imperaba en los mundos morontiales, siempre que un mortal ascendente se fusiona con la presencia interior del Padre Universal.

^{136:2.7 (1512.3)} Este día de bautismo se puso fin a la vida exclusivamente humana de Jesús. El Hijo divino ha encontrado a su Padre, el Padre Universal ha encontrado a su Hijo encarnado, y hablan el uno con el otro.

^{136:2.8 (1512.4)} (Jesús se bautizó cuando casi tenía la edad de treinta y un años. Aunque Lucas dice que este bautismo tuvo lugar en el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, que sería en el año 29 d. C. puesto que Augusto murió en el año 14 d.C., convendría recordar que Tiberio fue coemperador con Augusto durante dos años y medio antes de la muerte de Augusto, habiéndose acuñado monedas en su honor en octubre del año 11 d. C. El año decimoquinto de su Imperio fue, por lo tanto, este mismo año 26 d.C., año en el que Jesús se bautizó. Y fue también este el año en el que Poncio Pilato empezó a ejercer el cargo de gobernador de Judea.)

3. LOS CUARENTA DÍAS

^{136:3.1 (1512.5)} Jesús había soportado la gran tentación de su ministerio de gracia como mortal antes de su bautismo; en este lugar, durante seis semanas se había dejado empapar por el rocío del monte Hermón. Allí, en el monte Hermón, como un ser humano del mundo y sin ayuda, se había enfrentado y derrotado a Caligastia, aspirante al poder de Urantia, el príncipe de este mundo. Aquel día memorable, según consta en los archivos del universo, Jesús de Nazaret se convirtió en el príncipe planetario de Urantia. Y este príncipe de Urantia, a quien muy pronto se le proclamaría como soberano supremo de Nebadón, se retiró durante cuarenta días a un lugar apartado a fin de elaborar planes y determinar el método a utilizar para proclamar el nuevo reino de Dios en el corazón de los hombres.

^{136:3.2 (1512.6)} Tras su bautismo, Jesús emprendió cuarenta días de adaptación al cambio de relaciones del mundo y del universo ocurridas a causa de la personificación de su modelador. Durante este aislamiento en las colinas de Perea, Jesús

determinó las directrices a seguir y los métodos que emplearía en esta faceta, nueva y distinta, de la vida terrenal que estaba a punto de emprender.

^{136:3.3 (1512.7)} Jesús no se retiró con el propósito de ayunar ni por la aflicción de su alma. No era un asceta, y había venido para abolir para siempre tales nociones sobre el acercamiento a Dios. Las razones que lo llevaron a procurar este retiro eran completamente diferentes a las que habían instado a Moisés y a Elías, e incluso a Juan el Bautista. Jesús era entonces totalmente consciente de su relación con el universo por él creado al igual que con el universo de los universos, bajo la supervisión del Padre del Paraíso, su Padre celestial. Ya recordaba por completo el cometido de su ministerio de gracia y las instrucciones que Emanuel, su hermano mayor, le había impartido antes de comenzar su encarnación en Urantia. Ya comprendía clara y enteramente todas estas extensas relaciones, y deseaba alejarse, por un tiempo, para dedicarse a la meditación y a la quietud, a fin de trazar esos planes y decidir su forma de proceder, en cuanto a la consecución de su ministerio público para el beneficio de este mundo y de todos los demás mundos de su universo local.

^{136:3.4 (1513.1)} Cuando Jesús caminaba por las colinas buscando un refugio que le fuera propicio, tuvo un encuentro con Gabriel, la brillante estrella de la mañana de Nebadón, mandatario en jefe de su universo. Gabriel restablecía en este momento su comunicación personal con el hijo creador del universo; se reunieron por primera vez desde que Miguel se despidió en Lugar de Salvación de sus compañeros para ir a Edentia, en preparación al inicio de su ministerio de gracia en Urantia.

Gabriel, por instrucción de Emanuel y el mandato de los ancianos de días de Uversa, notificaba ahora a Jesús que su misión de gracia en Urantia estaba prácticamente acabada, en cuanto a la consumación de la soberanía sobre su universo y a la terminación de la rebelión de Lucifer. Lo primero lo consiguió el día de su bautismo, cuando la personificación de su modelador demostró la perfección y la culminación de su ministerio de gracia con la semejanza de un hombre mortal y, lo segundo, un hecho histórico en aquel día en el que bajó del monte Hermón para reunirse con el joven Tiglat, que lo esperaba. Se informaba ahora a Jesús, desde la más alta autoridad del universo local y del suprauniverso, de que su labor de gracia había finalizado, en la medida en la que afectaba a su estatus personal con respecto a su soberanía y a la rebelión. Ya había recibido tal constatación directamente del Paraíso en su visión bautismal y en el fenómeno de la personificación de su modelador del pensamiento interior.

136:3.5 (1513.2) Mientras charlaba en la montaña con Gabriel, el Padre de la constelación de Edentia apareció ante ellos en persona y dijo: “Ha quedado total constancia. La soberanía de Miguel número 611 121 sobre su universo de Nebadón se ha llevado a cabo y reside en la diestra del Padre Universal”. Yo te traigo de Emanuel, tu hermano y auspiciador de tu encarnación en Urantia, la exención del ministerio de gracia. Ahora o en cualquier otro momento, en el modo que elijas, podrás poner fin al don de tu encarnación, ascender a la diestra de tu Padre, recibir la soberanía y asumir el bien merecido gobierno incondicional de todo Nebadón. También doy fe, por autorización de los ancianos de los días, de la completitud de los archivos del suprauniverso sobre la terminación de las

rebeliones en tu universo por causa del pecado, y de que se te ha concedido autoridad plena e ilimitada para afrontar todas y cada una de tales posibles sublevaciones en el futuro. Oficialmente, tu labor en Urantia y tu encarnación como criatura mortal, ha terminado. El rumbo que tomes de ahora en adelante dependerá de tu propia decisión”.

^{136:3.6 (1513.3)} Cuando el Padre Altísimo de Edentia se despidió, Jesús conversó durante largo rato con Gabriel sobre el bienestar del universo y, al enviar saludos a Emanuel, le aseguró de que, en la labor que estaba a punto de emprender en Urantia, siempre tendría presente las instrucciones recibidas en Lugar de Salvación con anterioridad a la asignación de su ministerio de gracia.

^{136:3.7 (1514.1)} Durante estos cuarenta días de retiro, Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se dedicaron a buscar a Jesús. Muchas veces no estuvieron lejos del lugar en el que se cobijaba, pero nunca lo pudieron encontrar.

4. PLANES PARA SU MINISTERIO PÚBLICO

^{136:4.1 (1514.2)} Día tras día, en las colinas, Jesús definía los planes que seguiría durante el resto de su ministerio de gracia en Urantia. Primeramente, decidió que sus enseñanzas no serían simultáneas con las de Juan. Optó por estar relativamente alejado hasta que la labor de Juan lograra su propósito, o bien hasta que la encarcelación detuviese a Juan. Jesús sabía bien que la predicación de Juan, temeraria y sin tacto, suscitaría pronto el temor y la hostilidad de los gobernantes civiles. Dada la situación precaria de Juan, Jesús dio comienzo definitivamente a planificar el curso de acción a seguir en su

tarea pública en beneficio de su pueblo y del mundo, y por el bien de todos los mundos habitados de su inmenso universo. El ministerio de gracia de Miguel como mortal tuvo lugar *en* Urantia pero *para* todos los mundos de Nebadón.

136:4.2 (1514.3) Lo primero que hizo Jesús, tras examinar detenidamente cómo coordinaría su plan general de acción con el movimiento de Juan, fue revisar mentalmente las indicaciones de Emanuel. Con atención, reflexionó sobre los consejos de su hermano mayor en cuanto a sus métodos de trabajo y al hecho de que no dejara escritos permanentes en el planeta. Jesús nunca escribiría en ningún lugar que no fuera la arena. En su siguiente visita a Nazaret, pese a la gran tristeza de su hermano José, Jesús destruyó todos los escritos suyos que se conservaban en tablillas en la carpintería y que colgaban de las paredes de la vieja casa. Y Jesús recapacitó bastante sobre los consejos de Emanuel en cuanto a su acercamiento al mundo, tal como él lo encontraría, en el terreno económico, social y político.

136:4.3 (1514.4) Jesús no ayunó durante los cuarenta días de su retiro. El período más largo en el que se abstuvo de alimentarse fue durante los primeros dos días en las colinas; estaba tan absorto en sus pensamientos que se olvidó de comer. Si bien, al tercer día, salió a buscar alimentos. En este momento, tampoco fue *tentado* por espíritus malignos ni por seres rebeldes emplazados en este mundo o venidos de cualquier otro mundo.

136:4.4 (1514.5) Estos cuarenta días sirvieron para que se llegase a entablar el último diálogo entre las mentes divina y humana o, más bien, la primera actuación real de estas dos mentes hechas ahora una sola. El resultado de este trascendental período de

meditación demostró, de forma concluyente, que la mente divina ya dominaba triunfante y espiritualmente sobre el intelecto humano. Desde este momento, la mente del hombre se ha convertido en la mente de Dios y, aunque la consciencia de la mente del hombre está constantemente presente, siempre esta mente humana espiritualizada dice: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”.

^{136:4.5 (1514.6)} Las acontecimientos de este memorable momento no fueron las visiones fantásticas de una mente hambrienta y debilitada ni tampoco los simbolismos desconcertantes y pueriles que más tarde se reflejarían como las “tentaciones de Jesús en el desierto”. Se trató más bien de un periodo de reflexión sobre toda la significativa y diversa andadura de su ministerio de gracia en Urantia y para la detenida preparación de esos proyectos en vista a que su posterior ministerio fuese de la mayor utilidad a este mundo y contribuyeran asimismo, en algo, al mejoramiento de todas las otras esferas aisladas por la rebelión. Jesús recapacitó sobre todo el lapso de tiempo de la vida humana en Urantia, desde los días de Andón y Fonta, pasando por la transgresión de Adán, hasta al ministerio de Melquisedec de Salem.

^{136:4.6 (1514.7)} Gabriel le había recordado a Jesús que había dos formas en las que se podía manifestar al mundo en caso de que decidiera permanecer en Urantia por algún tiempo. Y también se le indicó con claridad que su opción en esta cuestión no guardaría relación ni con su soberanía del universo ni con la terminación de la rebelión de Lucifer. Estos dos modos de impartir su ministerio al mundo eran:

^{136:4.7 (1515.1)} 1. Su propio camino: el camino que pudiese parecerle más grato y provechoso desde la perspectiva de las necesidades inmediatas de este mundo y el avance presente de su propio universo.

^{136:4.8 (1515.2)} 2. El camino del Padre: la ejemplificación de un ideal a largo plazo de vida creatural, como lo conciben los elevados seres personales del Paraíso que administran el universo de los universos.

^{136:4.9 (1515.3)} Por lo tanto, a Jesús se le puso de manifestó claramente que había dos formas de organizar la vida que le restaba en la tierra. Cada una de ellas tenía algo a su favor, considerándola a la luz de la situación inmediata. El Hijo del Hombre vio lúcidamente que su elección entre estos dos modos de conducirse no tenía relación con el hecho de haber recibido la soberanía del universo; que aquella era una cuestión ya dispuesta y sellada en los archivos del universo de los universos, y que solamente aguardaba su solicitud en persona. Pero se le señaló que sería de gran complacencia a Emanuel, su hermano del Paraíso, si él, Jesús, tuviese a bien completar su andadura de encarnación en la tierra con la nobleza con la que la había iniciado, siempre sujeto a la voluntad del Padre. Al tercer día de su retiro, Jesús se prometió a sí mismo que volvería al mundo para concluir su andadura terrenal y que, en cualquier situación que supusiera tomar uno de los dos caminos, siempre optaría por seguir la voluntad del Padre. Y así vivió el resto de su vida en la tierra, siendo siempre fiel a esa resolución. Incluso hasta en su amargo final, él indefectiblemente subordinó su voluntad soberana a la de su Padre celestial.

^{136:4.10 (1515.4)} Los cuarenta días de soledad que pasó en el desierto montañoso no significaron un período de grandes tentaciones sino, más bien, el período de las *grandes decisiones* del Maestro. Durante estos días de solitaria comunión consigo mismo y con la presencia cercana de su Padre —el modelador personificado (ya no tenía un guardián serafín personal)— , adoptó, una a una, las grandes decisiones que regirían la directrices y la conducta a seguir durante el resto de su andadura en la tierra. Con posterioridad, y en conexión con estos días de retiro, apareció la tradición acerca de una gran tentación, que se debió a la confusión creada por los fragmentados relatos de la lucha habida en el monte Hermón y, además, porque era habitual que todos los grandes profetas y líderes humanos comenzaran su andadura pública sometándose a supuestas temporadas de ayuno y oración. Cuando tenía que hacer frente a decisiones nuevas o importantes, Jesús siempre acostumbraba a retirarse para estar en comunión con su propio espíritu, buscando así conocer la voluntad de Dios.

^{136:4.11 (1515.5)} En toda su planificación para lo que le quedaba de vida en la tierra, el corazón humano de Jesús siempre se debatía entre dos formas contrapuestas de proceder:

^{136:4.12 (1515.6)} 1. Sentía un fuerte deseo por lograr que su pueblo — y el mundo entero— creyera en él y aceptara su nuevo reino espiritual. Y conocía bien sus ideas acerca del Mesías venidero.

^{136:4.13 (1515.7)} 2. Vivir y obrar de la manera en la que él sabía que iba a recibir la aprobación del Padre, desempeñar su labor en beneficio de otros mundos necesitados y continuar, a medida

que instauraba el reino, revelando al Padre y mostrando su carácter amoroso y divino.

^{136:4.14 (1515.8)} Durante estos cruciales días, Jesús vivió en una antigua caverna rocosa, un refugio, en la ladera de las colinas, próximo a una aldea llamada, en otro tiempo, Beit Adis. Bebía del pequeño manantial que venía desde el costado de la colina hasta cerca de este cobijo de roca.

5. SU PRIMERA GRAN DECISIÓN

^{136:5.1 (1516.1)} Tres días después de comenzar aquel diálogo consigo mismo y con su modelador personificado, a Jesús se le concedió tener la visión de las multitudes celestiales de Nebadón reunidas y enviadas por sus comandantes a la espera de la voluntad de su amado soberano. Esta poderosa multitud estaba compuesta por doce legiones de serafines y un número proporcional de cada uno de los órdenes de inteligencia del universo. Y la primera gran decisión de Jesús en su retiro consistió en el hecho de hacer o no uso de estos poderosos seres en cuanto al plan a seguir en su venidera obra pública en Urantia.

^{136:5.2 (1516.2)} Jesús optó por *no* utilizar a nadie de esta inmensa asamblea, a no ser que resultara evidente que se trataba de la *voluntad de su Padre*. A pesar de esta decisión general, esta extensa multitud permaneció con él durante el resto de su vida en la tierra, siempre dispuesta a obedecer la más mínima manifestación de la voluntad de su soberano. Aunque Jesús no veía continuamente a estos acompañantes seres personales con sus ojos humanos, el modelador personificado, con el que

estaba vinculado, sí los veía constantemente, y podía comunicarse con ellos en cualquier momento.

136:5.3 (1516.3) Antes de bajar de su retiro de cuarenta días en las montañas, Jesús encomendó a su modelador, recientemente personificado, el mando directo de esta multitud de vigilantes seres del universo y, durante más de cuatro años en tiempo de Urantia, estos seres, elegidos de entre todas las categorías de inteligencias del universo, obediente y respetuosamente, actuaron bajo la acertada dirección de este enaltecido y experimentado mentor misterioso. Al asumir el mando de esta poderosa asamblea, el modelador, siendo al mismo tiempo parte y esencia del Padre del Paraíso, aseguró a Jesús de que, en ningún caso, se permitiría a estas instancias intermedias servir o actuar en el contexto o en el beneficio de su andadura en la tierra, a no ser que tal intervención se debiese a la voluntad del Padre. Así pues, mediante la toma de esta importante decisión, Jesús se privó a sí mismo, voluntariamente, de cualquier cooperación de carácter sobrehumano en todo lo que tuviera que ver con el resto de su andadura como mortal, a no ser que el Padre eligiese libremente participar en algún acto o en alguna determinada circunstancia de la labor de su Hijo en el mundo.

136:5.4 (1516.4) Al aceptar el mando de las multitudes del universo que asistían a Cristo Miguel, el modelador personificado puso sumo cuidado en señalar a Jesús que, aunque sería posible limitar en el *espacio* la actividad de tal asamblea de criaturas del universo debido a la autoridad a él delegada, dichas limitaciones quedaban sin vigor en cuanto a su labor en el *tiempo*. Y esta limitación estaba supeditada al hecho de que los

modeladores, una vez personificados, eran seres atemporales. Consiguientemente, se le advirtió a Jesús que, aunque la dirección del modelador sobre las inteligencias vivas bajo su mando sería plena y perfecta en todo lo que afectara al *espacio*, no podrían imponerse limitaciones igualmente perfectas en aquello relacionado con el *tiempo*. El modelador dijo: “Tal como me has instruido que haga, impediré cualquier forma de intervención de estas multitudes acompañantes de inteligencias del universo en relación con tu andadura terrenal, salvo en aquellos casos en los que el Padre del Paraíso me mande eximir a tales instancias intermedias de la prohibición para que se cumpla su voluntad divina, tal como tú has elegido, y en esos casos en los que tú puedas proceder a alguna elección o acción por parte de tu voluntad divina-humana, que solo entrañara desviación del orden natural del mundo en relación al *tiempo*. En tales circunstancias, me siento impotente, y tus criaturas que están aquí congregadas en poder y dispuestas a actuar en perfección se sienten igualmente impotentes. Si tus naturalezas unidas albergan alguna vez dichos deseos, estos mandatos que habrás elegido se ejecutarán sin dilación. Tu deseo en todas estas cuestiones supondrá la reducción del tiempo, y la cosa deseada *se hará* realidad en ese momento. Bajo mis órdenes, esto constituye la máxima limitación posible que pueda imponerse a tu potencial soberanía. En mi propia consciencia, el tiempo es inexistente, y, por lo tanto, no puedo limitar a tus criaturas en ninguna cuestión relacionada con este”.

136:5.5 (1517.1) De esta manera se le informó a Jesús sobre cómo se concretaría su decisión de continuar viviendo como un hombre entre los hombres. Mediante una única decisión, había evitado que todas sus vigilantes multitudes del universo de los distintos

órdenes de inteligencias participaran en su ministerio público venidero, salvo en cuestiones solamente referidas al *tiempo*. Resulta, por lo tanto evidente, que cualquier otro acontecimiento referido al ministerio de Jesús, de carácter sobrenatural o supuestamente sobrehumano, correspondía enteramente a la eliminación del tiempo, excepto cuando el Padre celestial dictaminara expresamente otra cosa. Ningún milagro, ministerio de misericordia ni cualquier otro posible acontecimiento que aconteciese posiblemente respecto a lo que le restaba a Jesús de su labor en la tierra podría ser de una naturaleza o carácter que trascendiese las leyes naturales establecidas y normalmente operativas en los asuntos del hombre tal como él vivía en Urantia, *salvo* en la cuestión del tiempo, expresamente señalada. Evidentemente, no se podía imponer ningún límite a la manifestación de “la voluntad del Padre”. Cuando este soberano potencial de un universo expresaba su deseo de que ocurriera algún hecho, la eliminación del tiempo en conexión con este suceso no podía evitarse a menos que este Dios-hombre expresamente afirmara su *voluntad*, disponiendo, pues, que el tiempo *no se acortase ni eliminase*. Para prevenir la aparición de supuestos *milagros del tiempo*, era necesario que Jesús se mantuviese continuamente consciente de él. Cualquier lapso de la conciencia del tiempo por su parte, con respecto a la expresión de un claro deseo, equivaldría a que lo concebido en la mente de este hijo creador se llevase a efecto, y sin la intervención del tiempo.

136:5.6 (1517.2) Por medio de la supervisión y dirección del modelador personificado al que estaba vinculado, a Miguel le fue perfectamente posible poner un límite a su actividad personal en la tierra en lo referente al espacio, pero no le fue

posible al Hijo del Hombre limitar, de la misma manera, su nueva situación en la tierra como soberano potencial de Nebadón en cuanto al *tiempo*. Y este era el estatus real de Jesús de Nazaret cuando emprendió su ministerio público en Urantia.

6. SU SEGUNDA DECISIÓN

^{136:6.1 (1517.3)} Habiendo establecido ciertas normas respecto a todos los seres personales de todas las clases de inteligencias de su creación, al menos en cuanto a lo que podía decidir, al existir potenciales inherentes a su nuevo estatus divino que no podía determinar en ese momento. ¿Qué podría hacer él, siendo ahora el creador plenamente consciente de todas las cosas y de todos los seres existentes de este universo, con estas prerrogativas creadoras en las reiteradas situaciones de la vida, a las que se enfrentaría de forma inmediata al regresar a Galilea para reanudar su labor entre los hombres? De hecho, ya, justo donde se encontraba, en estas colinas solitarias, se vio forzosamente ante la necesidad de tener que obtener comida. Hacia el tercer día de sus meditaciones solitarias, su cuerpo humano sintió hambre. ¿Debería ir a buscarla, como haría cualquier mortal corriente, o debería simplemente ejercer sus habituales poderes creativos y producir, convenientemente, alimentos para nutrir su cuerpo? Y esta gran decisión del Maestro os ha llegado descrita a vosotros como una tentación —como un desafío de supuestos enemigos retándolo: “día esta piedra que se convierta en pan”—.

^{136:6.2 (1518.1)} Jesús, pues, fijó otras normas con carácter regular para el resto de su labor en la tierra. En lo que concernía a sus necesidades personales y, en general, incluso a sus relaciones con otras personas, eligió, entonces, deliberadamente, seguir el

camino de la existencia ordinaria en el mundo; optó definitivamente por no seguir una norma que trascendiera, violara o atentara contra las leyes naturales implantadas por él mismo. Pero no podía prometerse a sí mismo, como ya su modelador personificado le había advertido, que estas leyes naturales no pudieran, en determinadas posibles circunstancias, *acelerarse* notablemente. En un principio, Jesús decidió que su labor de vida se estructuraría y conduciría de acuerdo con la ley natural y en armonía con la organización social existente. El Maestro escogió, pues, un plan de vida que rechazaba los milagros y los prodigios. Una vez más se pronunció en favor de “la voluntad del Padre” y, nuevamente, dejó todas las cosas en manos de su Padre del Paraíso.

136:6.3 (1518.2) La naturaleza humana de Jesús le dictaba que su primer cometido era la preservación de sí mismo; tal es la actitud normal del hombre natural en los mundos del tiempo y el espacio, y es, consecuentemente, una reacción legítima de cualquier mortal de Urantia. Pero Jesús no estaba preocupado simplemente por este mundo y sus criaturas, sino que estaba viviendo una vida destinada a la instrucción e inspiración de las numerosas criaturas de un extenso universo.

136:6.4 (1518.3) Antes de su revelador bautismo, Jesús había vivido en perfecta sumisión a la voluntad y guía de su Padre celestial. Con rotundidad, decidió continuar con esa misma incondicional dependencia humana a la voluntad del Padre. Resolvió seguir un rumbo innatural —optó por no procurar la preservación de sí mismo—. Eligió persistir en su norma de negarse a defenderse a sí mismo. Formuló sus conclusiones en torno a las palabras de las Escrituras que le resultaban

familiares a su mente humana: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios”. Al llegar a esta decisión sobre el apetito de la naturaleza física expresado en el hambre de alimento, el Hijo del Hombre se manifestó definitivamente sobre todos los otros estímulos de la carne y sobre los impulsos naturales de la naturaleza humana.

136:6.5 (1518.4) Tal vez pudiese emplear sus poderes sobrehumanos en beneficio de los demás, pero en su propio beneficio, jamás. Y se atuvo invariablemente a esta norma hasta el último momento, cuando se burlaban de él y decían: “A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar” —porque él no lo quiso así—.

136:6.6 (1518.5) Los judíos esperaban a un Mesías que hiciera incluso mayores prodigios que Moisés, a quien se le atribuía haber hecho manar agua de una roca de un lugar desértico y también haber alimentado en el desierto con maná a sus predecesores. Jesús conocía la clase de Mesías que sus compatriotas esperaban, y poseía todo el poder y las prerrogativas para estar a la altura de sus más entusiastas expectativas, pero eligió proceder en contra de tal grandioso plan de acción de poder y gloria. Veía esta forma de actuar con alardes de esos esperados milagros como un retroceso a los viejos tiempos en los que imperaba la ignorancia de la magia y las degradadas prácticas de los primitivos curanderos. Posiblemente, para salvar a sus criaturas, acelerara la ley natural, pero, lo que no haría sería trascender sus propias leyes, ya fuese en su propio bien o para impresionar a sus semejantes. Y la decisión del Maestro era irrevocable.

136:6.7 (1518.6) Jesús sentía pena por su gente; entendía perfectamente cómo se las había llevado a esperar al Mesías venidero, al momento cuando “la tierra dará su fruto diez mil veces más, sobre cada vid habrá mil ramas, y cada rama producirá mil racimos, y cada racimo producirá mil uvas, y cada uva producirá un galón de vino”. Los judíos creían que el Mesías inauguraría una era de abundancia de milagros. A los hebreos, durante mucho tiempo, se les había educado en tradiciones portentosas y leyendas de prodigios.

136:6.8 (1519.1) Jesús no era un Mesías llegado para multiplicar el pan y el vino. No venía para atender solamente las necesidades temporales, sino para revelar el Padre celestial a sus hijos de la tierra, tratando, al mismo tiempo, de que estos hijos se unieran a él y se esforzasen sinceramente por vivir acorde con la voluntad del Padre de los cielos.

136:6.9 (1519.2) (1519.2) Al tomar esta decisión, Jesús de Nazaret ilustraba para un expectante universo la insensatez y el pecado de prostituir los talentos divinos y las capacidades otorgadas por Dios para el engrandecimiento personal o para el lucro y la glorificación puramente egoístas. Aquel fue el pecado de Lucifer y Caligastia.

136:6.10 (1519.3) Esta importante determinación expresa manifiestamente la verdad de que la propia satisfacción egoísta y la gratificación de los sentidos, solas y por sí mismas, no pueden proporcionar la felicidad a los seres humanos evolutivos. En la existencia humana, hay valores superiores —competencia intelectual y logro espiritual— que trascienden en mucho la necesaria gratificación de los apetitos e impulsos puramente físicos del hombre. La dotación natural de talento y

capacidad del hombre deberían dedicarse fundamentalmente al desarrollo y al ennoblecimiento de sus más elevadas facultades de mente y espíritu.

136:6.11 (1519.4) De este modo, Jesús revelaba a las criaturas de su universo el modo de seguir el camino nuevo y mejor, los valores morales superiores de la vida y las satisfacciones espirituales más profundas de la existencia humana evolutiva de los mundos del espacio.

7. SU TERCERA DECISIÓN

136:7.1 (1519.5) Habiendo adoptado sus decisiones sobre las cuestiones relacionadas con el alimento y con la atención física de las necesidades de su cuerpo material, el cuidado de su salud y el de la salud de los demás, todavía quedaban otros problemas por resolver. ¿Cuál sería su actitud en el caso de tener que enfrentarse a situaciones de peligro personal? Él optó por mantener una vigilancia normal respecto a su seguridad humana y tomar precauciones razonables para evitar la terminación prematura de su andadura en la carne, pero resolvió abstenerse de cualquier intervención sobrehumana cuando llegase el punto crítico de su vida en la carne. Cuando se planteaba esta cuestión, Jesús estaba sentado a la sombra de un árbol sobre un saliente rocoso, justo ante un precipicio. Era totalmente consciente de que podía arrojarse de la cornisa y saltar al espacio, y de que no sucedería nada que le dañase siempre que renunciara a su primera gran decisión de no recurrir a la intervención de sus inteligencias celestiales en la continuación de su labor de vida en Urantia, y siempre que derogara su segunda decisión respecto a su actitud hacia la preservación de sí mismo.

^{136:7.2 (1519.6)} Jesús sabía que sus compatriotas aguardaban un Mesías que estuviera por encima de la ley natural. En la Escritura se le había impartido bien que: “No te sobrevendrá mal ni plaga tocará tu morada, pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán para que tu pie no tropiece en piedra”. ¿Estaría justificado este tipo de arrogancia, este reto a las leyes de la gravedad de su Padre, para protegerse de cualquier daño posible o acaso para ganarse la confianza de su pueblo, mal instruido y conturbado? Pero tal proceder, por muy alentador que pudiese resultar para los judíos anhelantes de alguna señal, no sería una revelación de su Padre, sino un cuestionable jugueteo con las leyes establecidas del universo de los universos.

^{136:7.3 (1519.7)} Entendiendo todo esto y sabiendo que el Maestro se negaba a actuar en desafío de las leyes de la naturaleza establecidas por él en relación a su conducta personal, tendréis la certeza de que Jesús nunca caminó sobre las aguas ni hizo cosa alguna que constituyera un ultraje a su forma material de regir el mundo; siempre, por supuesto, tomando en consideración que, hasta ese momento, no estaba por completo exento de falta de control sobre el elemento tiempo en esos asuntos que eran competencia del modelador personificado.

^{136:7.4 (1520.1)} Durante toda su vida en la tierra, Jesús fue invariablemente fiel a esta decisión. Aunque los fariseos se mofaban de él pidiéndole un signo o los que estaban en el Calvario le retaran a que descendiese de la cruz, él cumplió firmemente la decisión tomada en esta hora en la montaña.

8. SU CUARTA DECISIÓN

136:8.1 (1520.2) El siguiente gran problema con el que este Dios-hombre tuvo que enfrentarse, y que pronto resolvió conforme a la voluntad del Padre celestial, se refería a la cuestión de si debía o no emplear alguno de sus facultades sobrehumanas para atraer la atención y ganarse la adhesión de sus compatriotas. ¿Debía él, de alguna manera, ofrecer los poderes del universo a él otorgados para complacer el ansia de los judíos por lo espectacular y lo portentoso? Decidió que no lo haría. Optó por seguir una norma de actuación que prescindía de todos esos métodos de dar a conocer su misión a los hombres. Y, permanentemente, vivió a la altura de esta gran decisión. Incluso cuando, al impartir misericordia, permitió el acortamiento del tiempo, casi indefectiblemente advertía a los destinatarios de su labor curativa que no le hablaran a nadie del bien recibido. Y siempre rechazó la mofa de sus enemigos que le desafiaban a que “les mostrara un signo” como prueba y demostración de su divinidad.

136:8.2 (1520.3) Jesús, con gran acierto, previó que la realización de milagros y prodigios atraería, al abrumar a la mente material, solo una lealtad aparente; tales espectáculos no revelarían a Dios ni salvarían a los hombres. Se negó a ser un mero hacedor de milagros. Tomó la resolución de que se dedicaría a una sola tarea: la instauración del reino de los cielos.

136:8.3 (1520.4) Durante todo este memorable diálogo de Jesús en comunión consigo mismo, el elemento humano que le hacía preguntarse y casi dudar estaba presente, porque Jesús era hombre al igual que Dios. Era evidente que los judíos nunca lo recibirían como el Mesías si no realizaba algún prodigio. Además, si él accedía a hacer solo una cosa que fuera innatural,

la mente humana sabría con certeza que lo hacía en sumisión a una mente verdaderamente divina. ¿Sería coherente con “la voluntad del Padre” que la mente divina transigiera con la naturaleza dubitativa de la mente humana? Jesús descartó que lo fuera, y se refirió a la presencia del modelador personificado como prueba suficiente de la divinidad en alianza con la humanidad.

136:8.4 (1520.5) Jesús había viajado mucho; recordaba Roma, Alejandría y Damasco. Conocía las maneras del mundo — cómo el hombre conseguía sus fines en la política y en el comercio mediante el compromiso y la diplomacia—. ¿Utilizaría él este conocimiento en el avance de su misión en la tierra? ¡No! Decidió igualmente estar en contra de hacer concesiones a la sabiduría del mundo y a la influencia de las riquezas en la instauración del reino. De nuevo optó por depender exclusivamente de la voluntad del Padre.

136:8.5 (1520.6) Jesús era plenamente consciente de los atajos que alguien con sus poderes podía tomar. Conocía muchas formas para que la atención de la nación y del mundo entero recayera de inmediato sobre él. Pronto se celebraría la Pascua en Jerusalén; la ciudad se abarrotaría de visitantes. Podía ascender al pináculo del templo y, ante la desconcertada multitud, caminar por el aire; aquel sería el tipo de Mesías que buscaban. Pero, posteriormente, los decepcionaría, porque no había venido para restablecer el trono de David. Y conocía la inutilidad del método de Caligastia de tratar de ir por delante de la forma natural, lenta y segura, de cumplir el propósito divino. De nuevo, el Hijo del Hombre se inclinó

obedientemente ante la voluntad del Padre, ante el camino del Padre.

^{136:8.6 (1521.1)} Jesús optó por instaurar el reino de los cielos en el corazón de la humanidad de una manera natural, corriente, dificultosa y esforzada, justo la misma que sus hijos de la tierra tendrían que seguir luego en su labor de engrandecer y extender ese reino celestial. Porque el Hijo del Hombre sabía bien que sería “a través de muchas tribulaciones como muchos de los hijos de todas las eras entrarían en el reino”. Jesús pasaba ahora por la gran prueba del hombre civilizado: tener el poder y negarse rotundamente a usarlo para fines puramente egoístas o personales.

^{136:8.7 (1521.2)} Al examinar la vida y las experiencias del Hijo del Hombre, conviene tener presente que el Hijo de Dios estaba encarnado en la mente de un ser humano del siglo I y no en la mente de un mortal del siglo XX ni de cualquier otro siglo. Con ello, queremos transmitir la idea de que Jesús había adquirido sus cualidades humanas de forma natural. Era el resultado de los factores hereditarios y ambientales de su época, más la influencia de su formación y educación. Poseía una humanidad auténtica, natural, enteramente derivada, y propiciada, a partir de los antecedentes del estatus intelectual real y de las condiciones económicas y sociales de aquel día y generación. Aunque, en la experiencia de este Dios-hombre, existía siempre la posibilidad de que la mente divina trascendiera el intelecto humano, no obstante, cuando su mente humana obraba, lo hacía como lo haría una verdadera mente mortal bajo los condicionamientos del entorno humano de aquella época.

^{136:8.8 (1521.3)} Jesús ilustró para todos los mundos de su inmenso universo la insensatez de crear situaciones artificiales con el fin de mostrar una autoridad arbitraria o de permitirse un poder excepcional para enaltecer los valores morales o acelerar el avance espiritual. Jesús decidió que no ofrecería su misión en la tierra para que se repitiera la decepción del reinado de los macabeos. Se negó a envilecer sus atributos divinos con el propósito de adquirir una popularidad inmerecida o conseguir prestigio político. No toleraría que la energía divina y creativa se transmutara en poderío nacional o en prestigio internacional. Jesús de Nazaret rehusó hacer concesiones al *mal*, y mucho menos confraternizar con el pecado. Triunfalmente, el Maestro puso la lealtad a la voluntad de su Padre por encima de cualquier otra consideración terrenal y temporal.

9. SU QUINTA DECISIÓN

^{136:9.1 (1521.4)} Habiendo establecido todo lo referente a sus normas sobre su relación individual hacia la ley natural y al poder espiritual, se centró en la elección del método que emplearía para proclamar e instaurar el reino de Dios. Juan ya había comenzado esta labor; ¿cómo podría continuar su mensaje? ¿Cómo podría hacerse cargo de la misión de Juan? ¿Cómo debería organizar a sus propios seguidores ser efectivos y lograr una inteligente cooperación entre estos y los de Juan? Jesús ya estaba llegando a una decisión definitiva que le impediría considerarse además el Mesías judío, al menos el Mesías, tal como se concebía popularmente en aquellos días.

^{136:9.2 (1522.1)} Los judíos imaginaban a un libertador que vendría revestido de poder milagroso para abatir a los enemigos de Israel y establecer a los judíos como los gobernantes del

mundo, sin carencias y libres de la opresión. Jesús sabía que nunca se realizaría tan esperanza. Era consciente de que el reino de los cielos guardaba relación con el derrocamiento del mal del corazón de los hombres, y que era estrictamente una preocupación de carácter espiritual. Meditó sobre la conveniencia de inaugurar el reino espiritual efectuando un despliegue, brillante e impresionante, de poder —y tal proceder era permisible por estar enteramente dentro de la jurisdicción de Miguel— pero decidió ponerse en contra de tal plan. No quería transigir con los métodos revolucionarios de Caligastia. Había ganado el mundo potencialmente al someterse a la voluntad del Padre, y se proponía acabar su labor como la había comenzado, y como el Hijo del Hombre.

^{136:9.3 (1522.2)} ¡No os podéis imaginar qué habría sucedido en Urantia si este Dios-hombre, poseedor potencial ahora de todo el poder del cielo y de la tierra, hubiera decidido alguna vez enarbolar el estandarte de la soberanía, llamar a formación militar a sus batallones de hacedores de portentos! Pero no transigió ante esto. No serviría al mal para que el culto de Dios presumiblemente se derivara de ahí. Se atendería a la voluntad del Padre. Proclamaría a un expectante universo: “Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás”.

^{136:9.4 (1522.3)} Conforme pasaban los días, Jesús percibía, cada vez con mayor claridad, qué clase de revelador de la verdad llegaría a ser. Comprendía que el camino de Dios no iba a ser un camino fácil. Empezó a darse cuenta de que la copa de la que bebería el resto de su experiencia humana sería amarga, pero estaba decidido a beber de ella.

^{136:9.5 (1522.4)} Incluso su mente humana se despidió del trono de David y siguió, paso a paso, la senda de lo divino. Esta mente humana siguió formulando preguntas, pero aceptó infaliblemente las respuestas divinas como resoluciones definitivas para su vida, una vida que combina la existencia en el mundo como hombre mientras se somete continuamente e incondicionalmente a hacer la voluntad eterna y divina del Padre.

^{136:9.6 (1522.5)} Roma era la señora del mundo occidental. El Hijo del Hombre, ahora en su aislamiento, y tomando estas cruciales decisiones, con las multitudes del cielo bajo su mando, significaba la última oportunidad que tenía el pueblo judío para dominar el mundo; pero este judío humano, poseedor de sabiduría y poder tan grandes, se negó a emplear sus dotes como soberano del universo ni para su propio engrandecimiento ni para la entronización de su pueblo. El veía, por así decirlo, “los reinos de este mundo” y disponía del poder para enseñorearse de ellos. Los Altísimos de Edentia habían puesto estos poderes en sus manos, pero no los quería. Los reinos de la tierra eran algo irrisorio para suscitar el interés del creador y gobernante de un universo. Tenía un solo objetivo: hacer avanzar la revelación de Dios al hombre, instaurar el reino, la soberanía del Padre celestial en el corazón de la humanidad.

^{136:9.7 (1522.6)} A Jesús le repugnaba la idea de las batallas, las contiendas y las matanzas; no quería saber nada de eso. Aparecería en la tierra como el Príncipe de Paz para revelar al Dios del amor. Antes de su bautismo, había rechazado de nuevo el ofrecimiento de los zelotes para liderarlos en su rebelión

contra los opresores romanos. Y, ahora, tomaba, pues, su decisión sobre esas citas de las Escrituras que su madre le había enseñado, como la que decía: “El Señor me ha dicho: ‘Mi Hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con una vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás’”.

^{136:9.8 (1522.7)} Jesús de Nazaret llegó a la conclusión de que estos pasajes no aludían a él. Por último, y finalmente, la mente humana del Hijo del Hombre se desprendió de todos estos inconvenientes y contradicciones mesiánicas —escrituras hebreas, formación paterna, enseñanzas del jazán, expectativas de los judíos y ambiciosas aspiraciones, y, de una vez y para siempre, determinó su curso de acción—. Regresaría a Galilea y empezaría discretamente la proclamación del reino, y confiaría en su Padre (el modelador personificado) en cuanto a los detalles de su proceder diario.

^{136:9.9 (1523.1)} Mediante esta toma de decisiones, Jesús sentó un meritorio ejemplo para todas las personas de todos los mundos de un inmenso universo cuando se negó a aplicar pruebas materiales para demostrar problemas espirituales, cuando se negó a desafiar arrogantemente las leyes naturales. Y ofreció un ejemplo inspirador de lealtad al universo y de nobleza moral cuando rehusó hacerse con el poder temporal como preludio a la gloria espiritual.

^{136:9.10 (1523.2)} Si el Hijo del Hombre tenía alguna duda sobre su misión y sobre la naturaleza de esta al subir las colinas tras su bautismo, no la tenía cuando volvió con sus compatriotas, tras pasar cuarenta días de aislamiento y de decisiones.

^{136:9.11 (1523.3)} Jesús ha trazado un plan para la instauración del reino del Padre. No satisfará los deseos materiales de la gente. No repartirá pan a las multitudes como tan recientemente había visto en Roma. No atraerá la atención hacia sí mismo obrando prodigios, a pesar de que los judíos estaban esperando precisamente a ese tipo de libertador. Tampoco intentará que se acepten sus mensajes espirituales con alarde de autoridad política o de poder temporal.

^{136:9.12 (1523.4)} Al rechazar estos métodos de enaltecimiento del reino venidero ante los ojos de los expectantes judíos, Jesús se aseguraba de que estos mismos judíos rechazarían, de forma cierta e irrevocable, todas sus reivindicaciones de autoridad y divinidad. Consciente de todo esto, Jesús procuró evitar, durante mucho tiempo, que sus primeros seguidores aludieran a él como el Mesías.

^{136:9.13 (1523.5)} Durante todo su ministerio público, Jesús tuvo necesidad de hacer frente a tres situaciones constantemente recurrentes: el clamor a ser alimentados, el empeño en los milagros y la petición última de permitir que sus seguidores le nombraran rey. Pero Jesús nunca se apartó de las decisiones tomadas durante estos días de aislamiento en las colinas de Perea.

10. SU SEXTA DECISIÓN

^{136:10.1 (1523.6)} En el último día de su memorable retiro, antes de comenzar a bajar del monte para reunirse con Juan y sus discípulos, el Hijo del Hombre adoptó su última decisión. Y se la comunicó al modelador personificado con estas palabras: “Y en todas las demás cuestiones, así como en estas decisiones ya

constatadas, te prometo que me someteré a la voluntad de mi Padre”. Y, tras haber dicho esto, descendió de la montaña. Y su rostro brillaba con la gloria de la victoria espiritual y del logro moral.

Escrito 137

Tiempo de espera en Galilea

137:0.1 (1524.1) El sábado 23 de febrero del año 26 d. C, por la mañana temprano, Jesús bajó de las colinas para reunirse con los seguidores de Juan acampados en Pella. Durante todo ese día, Jesús se mezcló con la muchedumbre. Asistió a un joven que se había herido en una caída y fue a la vecina aldea de Pella para llevárselo sano y salvo a sus padres.

1. ELECCIÓN DE LOS CUATRO PRIMEROS APÓSTOLES

137:1.1 (1524.2) Durante este *sabbat*, dos de los más destacados discípulos de Juan estuvieron bastante tiempo con Jesús. De todos los seguidores de Juan, alguien llamado Andrés era el que se había quedado más profundamente impresionado por Jesús; lo acompañó a Pella con el muchacho herido. En el camino de vuelta al emplazamiento de Juan, le hizo a Jesús muchas preguntas y, justo antes de llegar a su destino, se detuvieron para mantener una breve charla. En ese momento, Andrés dijo: “Te he observado desde que llegaste a Cafarnaúm, y creo que tú eres el nuevo Maestro, y aunque no entiendo todas tus enseñanzas, estoy decidido a seguirte; me gustaría sentarme a tus pies y aprender toda la verdad sobre el nuevo reino”. Y Jesús, dándole su caluroso beneplácito, acogió a Andrés como el primero de sus apóstoles, del grupo de los doce que

trabajarían con él en la labor de instaurar el nuevo reino de Dios en el corazón de los hombres.

^{137:1.2 (1524.3)} Andrés era un observador silencioso, y creyente leal, de la misión de Juan, y tenía un hermano llamado Simón, muy capaz y entusiasta, que era uno de los discípulos más destacados de Juan. No sería inoportuno añadir que Simón era uno de los principales partidarios de Juan.

^{137:1.3 (1524.4)} Poco después del regreso de Jesús y Andrés al campamento, Andrés buscó a Simón, su hermano, y, llevándolo aparte, le comunicó que estaba convencido de que Jesús era el gran Maestro, y que él ya se había comprometido a ser su discípulo. Continuó diciéndole que Jesús había aceptado su ofrecimiento de servicio, y le propuso que él (Simón) fuese también a Jesús y se ofreciese para servir en la fraternidad del nuevo reino. Simón dijo: “Desde que este hombre vino a trabajar a la factoría de Zebedeo, he pensado que era un enviado de Dios, pero, ¿qué hay de Juan? ¿Vamos a abandonarlo? ¿Crees que sería justo hacerlo?”. Acordaron, pues, ir enseguida a hablar con Juan, que se entristeció con la idea de perder a dos de sus más aptos hombres de confianza y más prometedores discípulos. No obstante, respondió con valentía a su consulta, diciendo: “Esto no es sino el principio; mi misión pronto acabará, y todos nos convertiremos en sus discípulos”. Entonces Andrés hizo señas a Jesús y le indicó aparte que su hermano deseaba sumarse al servicio del nuevo reino. Y, al acoger a Simón como su segundo apóstol, Jesús le dijo: “Simón, tu entusiasmo es encomiable, pero es nocivo para el trabajo del reino. Te recomiendo que seas más comedido con lo que dices. Cambiaré tu nombre al de Pedro”.

^{137:1.4 (1525.1)} Los padres del joven herido, habitantes de Pella, habían pedido a Jesús que pasara la noche con ellos, haciendo uso de la casa como si fuera su propio hogar, y él había aceptado. Antes de dejar a Andrés y a su hermano, Jesús dijo: “Mañana temprano iremos a Galilea”.

^{137:1.5 (1525.2)} Cuando Jesús volvió a Pella para pasar la noche y, mientras que Andrés y Simón estaban aún comentando la naturaleza de su servicio en la instauración del reino venidero, llegaron al lugar Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, que regresaban de su larga e infructuosa búsqueda de Jesús en las colinas. Al oír decir a Simón Pedro cómo él y Andrés, su hermano, se habían convertido en los primeros instructores del nuevo reino en ser aceptados y que saldrían por la mañana temprano con su nuevo Maestro para Galilea, Santiago y Juan se entristecieron. Hacía tiempo que conocían a Jesús, y lo amaban. Lo habían estado buscando durante muchos días en las colinas, y, ahora, al volver, se habían enterado de que Jesús había preferido a otros antes que a ellos. Preguntaron adónde había ido Jesús y se apresuraron a ir en su busca.

^{137:1.6 (1525.3)} Jesús estaba dormido cuando llegaron al lugar donde estaba albergado, pero lo despertaron, diciéndole: “¿Cómo es que mientras nosotros, que por tanto tiempo hemos convivido contigo, andábamos buscándote en las montañas, hayas preferido a otros antes que a nosotros, eligiendo a Andrés y a Simón como tus primeros acompañantes en el nuevo reino?”. Jesús les respondió: “Calmad vuestros corazones y preguntaos a vosotros mismos, ‘¿quién os dijo que fueseis en busca del Hijo del Hombre cuando él se ocupaba de los asuntos de su Padre?’”. Tras comentar los pormenores de su larga búsqueda

en las colinas, Jesús les indicó además: “Debéis aprender a buscar el secreto del nuevo reino en vuestros corazones y no en las colinas. Lo que procurabais estaba ya en vuestras almas. Ciertamente, sois mis hermanos —no necesitabais que yo os aceptara— ya estabais en el reino, y debéis tener buen ánimo, mientras os preparáis para venir también con nosotros a Galilea mañana”. Juan se atrevió entonces a preguntarle: “Pero, Maestro, ¿seremos Santiago y yo compañeros tuyos en el nuevo reino, tal como lo son Andrés y Simón?”. Y Jesús, colocando una mano en el hombro de cada uno de ellos, les dijo: “Hermanos míos, ya estabais conmigo en el espíritu del reino, aun antes de que nadie más me pidiese que lo admitiera en él. Vosotros, hermanos míos, no necesitáis solicitar vuestra entrada en el reino; habéis estado en él conmigo desde el principio. Ante los hombres, es posible que otros se antepongan a vosotros, pero en mi corazón ya contaba con vosotros para los consejos del reino, incluso antes de que pensarais en pedírmelo. Y, aun así, vosotros podríais haber sido los primeros ante los hombres si no hubieseis estado ausentes, comprometidos en una tarea bienintencionada, pero que vosotros mismos os impusisteis, de salir a buscar a quien no estaba perdido. En el reino venidero, despreocupaos de las cosas que os inciten a la ansiedad, preocupaos, más bien, y en todo momento, de hacer únicamente la voluntad del Padre de los cielos”.

137:1.7 (1525.4) Santiago y Juan aceptaron de buen grado la reprimenda; nunca más tendrían celos de Andrés y Simón. Y, con sus otros dos compañeros apóstoles, se dispusieron a partir para Galilea a la mañana siguiente. Desde este día en adelante, se usaría la palabra “apóstol” para establecer una distinción

entre la familia elegida de los hombres de confianza de Jesús y la inmensa multitud de discípulos creyentes que llegarían a seguirlo.

^{137:1.8 (1525.5)} Tarde esa noche, Santiago, Juan, Andrés y Simón sostuvieron una conversación con Juan el Bautista y, con lágrimas en los ojos pero la voz firme, el robusto profeta de Judea renunció a dos de sus discípulos principales para que se convirtieran en apóstoles del Príncipe galileo del reino venidero.

2. ELECCIÓN DE FELIPE Y NATANAEL

^{137:2.1 (1526.1)} En la mañana del domingo 24 de febrero del año 26 d. C., junto al río próximo a Pella, Jesús se despidió de Juan el Bautista, para no volver a verlo nunca más en la carne.

^{137:2.2 (1526.2)} Ese día, conforme Jesús partía para Galilea con sus cuatro discípulos-apóstoles, se formó un gran tumulto en el campamento de los seguidores de Juan. Se iba a producir la primera gran escisión. El día anterior, Juan había declarado expresamente a Andrés y a Esdras que Jesús era el Libertador. Andrés optó por seguir a Jesús, pero Esdras rechazó al afable carpintero de Nazaret, apelando a sus compañeros: “El profeta Daniel anuncia que el Hijo del Hombre vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Este carpintero galileo, este fabricante de embarcaciones de Cafarnaúm, no puede ser el Libertador. ¿Puede venir de Nazaret algún don divino? Este Jesús es pariente de Juan y, la mucha bondad de su corazón ha engañado a nuestro maestro. Permanezcamos al margen de este falso Mesías”. Cuando Juan reprendió a Esdras por estas palabras, este se alejó apresurado al sur llevándose a muchos

discípulos. Y este grupo siguió bautizando en nombre de Juan, llegando a fundar con el tiempo un movimiento religioso, cuyos seguidores creían en Juan pero se negaban a aceptar a Jesús. Incluso hasta estos días persiste en Mesopotamia un resto de este grupo.

137:2.3 (1526.3) Mientras se gestaba este conflicto entre los seguidores de Juan, Jesús y sus cuatro discípulos-apóstoles ya habían recorrido un buen trecho para llegar a Galilea. Antes de cruzar el Jordán para ir a Nazaret, vía Naín, Jesús, mirando al frente, al camino, vio a un tal Felipe de Betsaida que se dirigía hacia ellos con un amigo. Jesús había conocido a Felipe en otro tiempo, y los cuatro nuevos apóstoles a su vez lo conocían bien. Iba de camino a Pella con su amigo Natanael para visitar a Juan y tener más información sobre la llegada del mencionado reino de Dios, y estuvo encantado de saludar a Jesús. Felipe admiraba a Jesús desde que este llegó por primera vez a Cafarnaúm. Pero Natanael, que vivía en Caná de Galilea, no lo conocía. Felipe se adelantó para saludar a sus amigos, mientras que Natanael descansaba bajo la sombra de un árbol al lado del camino.

137:2.4 (1526.4) Pedro se llevó a Felipe a un lado y le explicó que ellos, en alusión a él mismo, a Andrés, a Santiago y a Juan, se habían convertido en acompañantes de Jesús en el nuevo reino y le instó encarecidamente a ofrecer voluntariamente su servicio. Felipe se encontró ante un dilema. ¿Qué debía hacer? Aquí, sin previo aviso —junto al camino que conducía al Jordán—, sentía la urgencia de tomar una decisión inmediata sobre la cuestión más trascendental de su vida. En ese momento, mientras él mantenía esta seria conversación con Pedro, Andrés y Juan, Jesús le indicaba a Santiago la ruta hacia

Cafarnaún, pasando por Galilea. Finalmente, Andrés propuso a Felipe: “¿Por qué no preguntar al Maestro?”.

137:2.5 (1526.5) De pronto, Felipe comprendió que Jesús era en verdad un gran hombre, quizás el Mesías, y optó por atenerse a la decisión que Jesús tomara en esta cuestión; y se dirigió directamente hacia él, preguntándole: “Maestro, ¿debo unirme a Juan y a estos amigos míos que te siguen?”. Y Jesús le respondió: “Sígueme”. Felipe se emocionó ante la certeza de que había encontrado al Libertador.

137:2.6 (1526.6) Felipe, entonces, hizo señas al grupo para que se quedasen donde estaban mientras él se apresuraba a dar noticia de su decisión a su amigo Natanael, que aún esperaba bajo el árbol de morera, dándole vueltas en su cabeza a las cosas que había oído sobre Juan el Bautista, el reino venidero y el Mesías esperado. Felipe interrumpió sus reflexiones, exclamando: “He encontrado al Libertador, a aquel de quien escribieron Moisés y los profetas y a quien Juan ha proclamado”. Natanael alzó la mirada e inquirió: “¿De dónde viene este maestro?”. Y Felipe respondió: “Es Jesús de Nazaret, el hijo de José, el carpintero, residente de Cafarnaúm desde no hace mucho”. Y, entonces, algo consternado, Natanael preguntó: ¿De Nazaret puede salir algo bueno?”. Pero Felipe, tomándole del brazo, le dijo: “Ven y ve”.

137:2.7 (1527.1) Felipe llevó a Natanael hasta Jesús, que, mirando con benevolencia el rostro sincero de este escéptico, dijo: “¡Aquí hay un verdadero israelita en quien no hay engaño! Sígueme”. Y Natanael, volviéndose a Felipe, le dijo: “Tienes razón. Ciertamente él es preceptor de los hombres. Yo también lo

seguiré, si soy digno”. Jesús asintió a Natanael, diciendo de nuevo: “Sígueme”.

^{137:2.8 (1527.2)} En ese momento, Jesús ya había congregado a la mitad de su futuro grupo de estrechos colaboradores, cinco que le habían conocido durante algún tiempo y, el otro, Natanael, que era un desconocido. Sin más demora, cruzaron el Jordán y, pasando por la aldea de Naín, llegaron a Nazaret avanzada la noche.

^{137:2.9 (1527.3)} Todos pasaron la noche con José, en la casa en la que Jesús había pasado su adolescencia. Los acompañantes de Jesús no entendían bien la preocupación de su maestro por destruir cualquier vestigio que quedara allí de sus escritos, como los Diez Mandamientos y otras máximas y dichos. Pero esta forma de proceder, junto al hecho de que no volvieron a verle escribir nunca más —salvo en el polvo o en la arena— causó una profunda impresión en sus mentes.

3. VISITA A CAFARNAÚM

^{137:3.1 (1527.4)} Al día siguiente, Jesús envió a sus apóstoles a Caná, puesto que estaban todos invitados a la boda de una destacada joven de ese pueblo, mientras él se preparaba a hacerle una rápida visita a su madre en Cafarnaúm, deteniéndose en Magdala para ver a su hermano Judá.

^{137:3.2 (1527.5)} Antes de salir de Nazaret, los nuevos acompañantes de Jesús relataron a José y a otros miembros de la familia de Jesús los magníficos acontecimientos del entonces pasado reciente y expresaron libremente su convencimiento de que Jesús era el libertador por tanto tiempo esperado. Y estos

miembros de la familia de Jesús hablaron de todo esto, y José dijo: “Quizá, después de todo, nuestra madre tenía razón: tal vez nuestro extraño hermano sea el rey por venir”.

^{137:3.3 (1527.6)} Judá había estado presente en el bautismo de Jesús y, con su hermano Santiago, se había convertido en un firme creyente de la misión de Jesús en la tierra. Pese a que tanto Santiago como Judá estaban muy desconcertados respecto a la naturaleza de la misión de su hermano, su madre había reavivado todas sus tempranas esperanzas de que Jesús era el Mesías, el hijo de David, y alentaba a sus hijos a que tuvieran fe en su hermano como libertador de Israel.

^{137:3.4 (1527.7)} Jesús llegó a Cafarnaúm el lunes por la noche, pero no fue a su propia casa, en la que vivían Santiago y su madre, sino directamente a la casa de Zebedeo. Todos sus amigos de Cafarnaúm notaron que se había producido en él un cambio grato y considerable. De nuevo, parecía estar relativamente contento, más parecido a como había sido en sus primeros años en Nazaret. Durante los años previos a su bautismo y a los períodos de retiro, justo antes y después, se había vuelto cada vez más serio y reservado. Ahora, a todos ellos les parecía que volvía a ser el mismo de antes. Tenía un porte majestuoso y un aspecto excelso, pero, una vez más, se mostraba libre de preocupaciones y feliz.

^{137:3.5 (1528.1)} María estaba entusiasmada y esperanzada. Consideraba que la promesa de Gabriel estaba a punto de cumplirse. Esperaba que pronto toda Palestina se sobrecogiera y asombrara ante la revelación milagrosa de su hijo como rey celestial de los judíos. Si bien, a las numerosas preguntas que le hacían su madre, Santiago, Judá y Zebedeo, Jesús se limitaba

a contestar con una sonrisa: “Es mejor quedarme aquí por algún tiempo; debo hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.

^{137:3.6 (1527.9)} El día siguiente, martes, se desplazaron todos a Caná para asistir al casamiento de Noemí, que se celebraría un día después. A pesar de que Jesús les había hecho reiteradas advertencias de que no dijeran nada a nadie de su misión “hasta que llegara la hora del Padre”, todos se empeñaron en difundir discretamente la noticia de que habían encontrado al Libertador. Estaban confiados en que Jesús asumiría su autoridad mesiánica en las próximas bodas de Caná, y que lo haría con un gran poder y un sublime esplendor. Recordaban lo que se les había comentado sobre los fenómenos que acompañaron a su bautismo, y creían que en el futuro su actuación en la tierra se caracterizaría por crecientes manifestaciones de portentos sobrenaturales y de demostraciones milagrosas. Por esta razón, toda la región se disponía a congregarse en Caná para la fiesta de bodas de Noemí y Johab, el hijo de Natán.

^{137:3.7 (1527.10)} Hacía años que María no se encontraba tan dichosa. Se dirigió a Caná animosa, como una reina madre anhelante ante la coronación de su hijo. Nunca, desde que tenía trece años de edad, la familia y los amigos de Jesús le habían visto tan desenfadado y alegre, tan atento y comprensivo de los deseos y aspiraciones de sus acompañantes, tan conmovedoramente empático. Y, por lo tanto, murmuraban entre ellos, en pequeños grupos, preguntándose qué iba a suceder. ¿Qué sería lo próximo que haría esta persona tan poco convencional? ¿Cómo inauguraría la gloria del reino venidero? Y estaban todos

entusiasmados con la idea de que presenciarían la revelación de la fuerza y el poder del Dios de Israel.

4. LAS BODAS DE CANÁ

^{137:4.1 (1528.4)} Hacia el mediodía del miércoles, habían llegado a Caná casi mil visitantes para asistir a las nupcias, más de cuatro veces el número fijado de invitados. La costumbre judía era celebrar los casamientos en miércoles, y las invitaciones se habían enviado a muchos sitios con un mes de antelación. Por la mañana y temprano por la tarde, aquello, más que unas bodas, parecía un acto público de recibimiento a Jesús. Todo el mundo quería saludar a este prácticamente famoso galileo, y él se mostraba de lo más cordial hacia todos, jóvenes y mayores, judíos y gentiles. Y todos estaban exultantes cuando Jesús accedió a encabezar el cortejo nupcial inicial.

^{137:4.2 (1528.5)} Jesús ya era por completo consciente de su existencia humana, de su preexistencia divina y del estatus de sus naturalezas humana y divina en unión o fusión. Con perfecta compostura, él podía, en un determinado momento, adoptar un rol como ser humano o, de inmediato, asumir las prerrogativas personales de su naturaleza divina.

^{137:4.3 (1528.6)} A medida que avanzaba el día, Jesús se fue percatando de que la gente estaba a la expectativa de que realizara algún prodigio; más concretamente percibía que su familia y sus seis discípulos-apóstoles esperaban que él anunciara su reino venidero, convenientemente, mediante alguna manifestación de carácter extraordinario y sobrenatural.

^{137:4.4 (1529.1)} A primera hora de la tarde, María llamó a Santiago y, juntos, fueron a preguntarle a Jesús si no les podía decir en confianza a qué hora y en qué punto de las ceremonias de la boda había pensado manifestarse como “ser sobrenatural”. Apenas le mencionaron a Jesús estas cuestiones, vieron que habían suscitado su indignación característica. Solo dijo: “Si me amáis, estad dispuestos entonces a aguardar conmigo mientras espero la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. Pero la elocuencia de su reprimenda se manifestaba más en la expresión de su rostro.

^{137:4.5 (1529.2)} El Jesús humano se decepcionó bastante con el proceder de su madre, y reaccionó con seriedad ante su insinuación de que se permitiera realizar una demostración visible de su divinidad. Aquello era algo que él había decidido no hacer durante su reciente retiro en las montañas. Durante algunas horas, María estuvo muy deprimida y le dijo a Santiago: “No puedo comprenderle; ¿qué significa todo esto? ¿Es que su extraña conducta no va a acabar nunca?”. Mientras Santiago y Judá trataron de consolar a su madre, Jesús se retiró una hora para estar en soledad. Pero volvió a la fiesta y de nuevo estuvo de buen ánimo y feliz.

^{137:4.6 (1529.3)} Las nupcias prosiguieron con una quietud expectante, pero la ceremonia llegó a su fin sin que el invitado de honor hiciera gesto alguno ni pronunciara una sola palabra. Entonces se rumoreó que el carpintero y fabricante de embarcaciones, anunciado por Juan como “el Libertador”, mostraría quién era en verdad durante los festejos de la noche, tal vez en la cena nupcial. Pero cualquier expectativa de tales demostraciones se borró de la mente de los seis discípulos-apóstoles cuando los

reunió un momento antes de dicha cena y muy seriamente les dijo: “No penséis que he venido aquí para obrar portentos y satisfacer a los curiosos o convencer a los incrédulos, sino más bien para aguardar la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos”. Pero cuando María y los demás vieron a Jesús conversando con sus acompañantes, quedaron completamente convencidos de que algo extraordinario estaba a punto de ocurrir. Y todos se sentaron a disfrutar de la cena nupcial y de aquella noche en un ambiente festivo y de gran fraternidad.

^{137:4.7 (1529.4)} El padre del novio había previsto tener vino en abundancia para todos los invitados a la fiesta de bodas, pero, ¿cómo podía imaginarse que la boda de su hijo se convertiría en un acontecimiento tan íntimamente ligado a la esperada manifestación de Jesús como libertador mesiánico? Estaba encantado de tener el honor de contar entre sus invitados al célebre galileo, pero antes de que la cena nupcial terminase, los criados le dieron la preocupante noticia de que faltaba vino. En el momento en el que concluyó la cena formal y los invitados paseaban por el jardín, la madre del novio le confió a María que se habían agotado las existencias de vino. Y María, con seguridad, le dijo: “No os preocupéis. Hablaré con mi hijo; el nos ayudará”. Y, así pues, se atrevió a hablar con él, a pesar de la reprimenda recibida hacía solo unas horas.

^{137:4.8 (1529.5)} Durante muchos años, María siempre había recurrido a la ayuda de Jesús ante cualquier crisis de su vida doméstica en Nazaret, de manera que resultaba muy lógico que pensase en él en este momento. Pero, en aquella ocasión, existían otros motivos para que esta exigente madre acudiera a su hijo mayor. Jesús estaba solo, de pie, en un rincón del jardín cuando su

madre se le acercó y le dijo: “Hijo mío, no tienen vino”. Y Jesús respondió: “Mi buena mujer, ¿qué tengo yo que ver con eso?”. María contestó: “Pero yo creo que ha llegado tu hora; ¿no puedes ayudarnos?”. Jesús respondió: “De nuevo manifiesto que no he venido para hacer las cosas de este modo. ¿Por qué me incomodas otra vez con tales asuntos?”. Entonces, rompiendo a llorar, María le imploró: “Pero, hijo mío, yo les prometí que nos ayudarías; ¿por favor, harías algo por mí?”. Habló Jesús entonces: “Mujer, ¿a qué viene que hagas tú tales promesas? Procura no hacer eso de nuevo. En todas las cosas, debemos aguardar la voluntad del Padre que está en los cielos”.

^{137:4.9 (1530.1)} María, la madre de Jesús, estaba desconsolada; ¡se quedó atónita! Al verla allí frente a él, inmóvil, con las lágrimas resbalándole por el rostro, el corazón humano de Jesús se embargó de emoción hacia la mujer que le había dado a luz en la carne; e, inclinándose hacia adelante, dejó caer su mano tiernamente sobre su cabeza y le dijo: “Venga, venga madre María, no te aflijas por mis posibles duras palabras, pero ¿no te he dicho tantas veces que he venido solamente para hacer la voluntad de mi Padre celestial? Muy gustosamente haría lo que me pides si fuese parte de la voluntad de mi Padre—” y Jesús se detuvo de repente, vaciló. María pareció percatarse de que algo estaba sucediendo. Saltando, le rodeó el cuello con sus brazos, lo besó y fue corriendo hasta donde estaban los que servían, diciéndoles: “Haced todo lo que él os diga”. Pero Jesús no dijo nada. Se dio cuenta entonces que ya había dicho —o más bien había pensado con un ferviente deseo— en exceso.

^{137:4.10 (1530.2)} María daba saltos de alegría. No sabía cómo se produciría el vino, pero estaba convencida de que por fin había

podido persuadir a su hijo primogénito para que hiciera valer su autoridad, para que atreviera a dar un paso al frente y afirmar su estatus y mostrar su poder mesiánico. Y, debido a la presencia y a la conjunción de determinados poderes y de seres personales del universo, que todos los presentes ignoraban por completo, ella no iba a sufrir una decepción. El vino que María esperaba y que Jesús, el Dios-hombre, humana y compasivamente deseaba, estaba próximo a hacerse realidad.

^{137:4,11 (1530,3)} Había allí cerca seis tinajas de piedra, repletas de agua, con capacidad cada una de ellas para más de setenta y cinco litros. El agua estaba destinada a los ritos finales de purificación de la celebración nupcial. El alboroto de los criados en torno a estas enormes vasijas de piedra, bajo la ajetreada instrucción de su madre, atrajo la atención de Jesús, que al acercarse, observó que estaban sacando de allí jarras llenas de vino.

^{137:4,12 (1530,4)} Paulatinamente, Jesús se fue percatando de lo que había sucedido. De todas las personas presentes en la fiesta de bodas de Caná, él era el más sorprendido. Otros habían esperado que obrara algún prodigio, pero aquello era justo lo que él no estaba dispuesto a hacer. Y, entonces, el Hijo del Hombre recordó la advertencia que le había hecho en las colinas su modelador del pensamiento personificado. Se acordó de que el modelador le había alertado sobre la imposibilidad de que ninguna fuerza o ser personal le privaría de su prerrogativa creadora de ser independiente del tiempo. En esta ocasión, los transformadores de la fuerza, los seres intermedios y todos los otros seres personales requeridos estaban congregados cerca del agua y de los demás componentes necesarios y, ante el

deseo expreso del soberano creador del universo, la aparición instantánea del *vino* era ineludible. Y la segunda razón de este hecho se confirmaba porque el modelador personificado había indicado que la realización del deseo del Hijo no conllevaba el incumplimiento de la voluntad del Padre.

^{137:4.13 (1530.5)} Pero, de ningún modo, fue esto un milagro. Ninguna ley de la naturaleza se modificó, derogó o incluso se trascendió. No sucedió nada más que la supresión del *tiempo* en conjunción con el acopio celestial de los elementos químicos exigidos para la elaboración del vino. En Caná, en esta ocasión, los agentes del creador hicieron vino tal como ellos lo hacen mediante procesos naturales ordinarios, *excepto* que lo llevaron a cabo con independencia del tiempo y con la intervención de entidades de carácter sobrehumano, que acumularon en el espacio los indispensables componentes químicos.

^{137:4.14 (1531.1)} Además, resultaba patente que la realización de este supuesto milagro no era contrario a la voluntad del Padre del Paraíso, ya que, de otro modo, no habría sucedido; Jesús se había sometido en todo a la voluntad del Padre.

^{137:4.15 (1531.2)} Cuando los criados sacaron este nuevo vino y se lo presentaron al padrino de boda, al “encargado del banquete”, este, tras probarlo, llamó al novio y le dijo: “Es costumbre servir primero el buen vino, y cuando los huéspedes han bebido mucho, poner el fruto inferior de la vid; sin embargo, tú has reservado el mejor vino para el final de la fiesta”.

^{137:4.16 (1531.3)} María y los discípulos de Jesús se regocijaron enormemente ante aquel supuesto milagro, que pensaban que Jesús había realizado de forma intencionada, pero Jesús se

retiró a un rincón resguardado del jardín y, durante breves momentos estuvo inmerso en profundos pensamientos. Finalmente, decidió que aquel incidente era ajeno a su voluntad en vista de las circunstancias y, que no siendo contrario a la voluntad de su Padre, había sido inevitable. Cuando regresó a donde estaba la gente, todos lo miraron con asombro; pensaban que él era el Mesías. Pero Jesús estaba penosamente perplejo; se daba cuenta de que solo creían en él por aquel extraño suceso que, inadvertidamente por su parte, habían contemplado. Jesús se retiró nuevamente a la azotea de la casa durante un rato para reflexionar sobre todo aquello.

137:4.17 (1531.4) Jesús tuvo en ese momento plena conciencia de que debía estar constantemente en guardia para que sus sentimientos de comprensión y piedad no diesen lugar a incidentes de esta naturaleza. Sin embargo, se produjeron muchos sucesos similares antes de que el Hijo del Hombre se despidiera finalmente de su vida mortal en la carne.

5. DE REGRESO A CAFARNAÚM

137:5.1 (1531.5) Aunque muchos de los invitados se quedaron durante toda la semana de duración de los festejos nupciales, Jesús, con los recién elegidos discípulos-apóstoles —Santiago, Juan, Andrés, Pedro, Felipe y Natanael—, partió muy temprano, a la mañana siguiente, para Cafarnaúm, yéndose sin despedirse de nadie. La familia de Jesús y todos sus amigos de Caná quedaron muy consternados por lo repentino de su marcha, y Judá, el hermano menor de Jesús, fue en su busca. Jesús y sus apóstoles se dirigieron directamente a la casa de Zebedeo en Betsaida. En este viaje, Jesús habló de muchas cosas de importancia para el reino venidero con sus seis acompañantes, y les advirtió

expresamente que no comentasen la transformación del agua en vino. Les aconsejó igualmente que evitaran las ciudades de Séforis y Tiberias en su labor futura.

^{137:5.2 (1531.6)} Esa noche, tras la cena, en la casa de Zebedeo y Salomé, tuvo lugar una de las charlas más importantes de toda la andadura terrenal de Jesús. Solo los seis apóstoles estaban presentes en esta reunión; Judá llegó cuando estaban a punto de separarse. Estos seis hombres elegidos habían venido desde Caná a Betsaida con Jesús, con la sensación de caminar, en cierto modo, por las nubes. Se sentían llenos de vida por las expectativas que tenían ante sí y entusiasmados por haber sido escogidos como estrechos colaboradores del Hijo del Hombre. Pero cuando Jesús empezó a dejarles claro quién era él y cuál iba a ser su misión en la tierra y cómo acabaría posiblemente todo, se quedaron atónitos. No podían comprender lo que les estaba diciendo. Enmudecieron; incluso Pedro se sintió abrumado hasta lo indecible. Solo Andrés, como gran pensador, se atrevió a responder a las palabras de consejo de Jesús. Cuando Jesús percibió que no comprendían su mensaje, cuando vio que sus ideas sobre el Mesías judío estaban tan cristalizadas, los mandó a descansar mientras él caminaba y hablaba con su hermano Judá. Y antes de que Judá se despidiese de Jesús, él le dijo muy emocionado: “Mi padre-hermano, nunca te he entendido. No sé con certeza si eres lo que madre nos ha enseñado, y no comprendo del todo el reino venidero, pero ciertamente sé que eres un poderoso hombre de Dios. Oí la voz en el Jordán, y creo en ti, sea quien seas. Y, cuando terminó de hablar, partió hacia su propia casa en Magdala.

^{137:5.3 (1532.1)} Esa noche Jesús no durmió. Se abrigó con una capa y se sentó en la orilla del lago a pensar, y así estuvo hasta el amanecer. Tras esas largas horas nocturnas en meditación, comprendió con claridad que jamás lograría que sus discípulos lo vieran de cualquier otra forma que no fuese la del Mesías por tanto tiempo esperado. Por último, reconoció que no había otra manera de exponer su mensaje del reino a no ser que cumpliera las predicciones de Juan y como aquel a quien los judíos esperaban. En definitiva, aunque él no era el Mesías de tipo davídico, en él se cumplían verdaderamente las profecías de los videntes antiguos de mayor propensión espiritual. No volvió nunca a negar del todo que no fuese el Mesías. Y decidió dejar que fuese la manifestación de la voluntad del Padre la que dilucidara finalmente esta compleja situación.

^{137:5.4 (1532.2)} A la mañana siguiente, Jesús se reunió con sus amigos en el desayuno, pero estaban tristes. Conversó con ellos y, al terminar la comida, los reunió en torno a él y les dijo: “Es la voluntad de mi Padre que esperemos aquí algún tiempo. Habéis oído decir a Juan que había venido a fin de preparar el camino para el reino; así pues, nos corresponde a nosotros aguardar a que Juan termine su predicación. Cuando el precursor del Hijo del Hombre haya terminado su labor, comenzaremos nosotros a proclamar la buena nueva del reino”. Pidió a sus apóstoles que volvieran a sus redes de pesca mientras él se disponía para ir a la fábrica de barcos con Zebedeo. Les prometió que los vería al día siguiente en la sinagoga, donde él iba a hablar, y quedó para hablar con ellos ese *sabbat* por la tarde.

6. LO ACONTECIDO EL DÍA DEL SABBAT

137:6.1 (1532.3) Tras su bautismo, Jesús hizo su primera aparición pública en la sinagoga de Cafarnaúm el día del *sabbat* del 2 de marzo del año 26 d. C. La sinagoga estaba llena a rebosar. El relato del bautismo en el Jordán había llegado a magnificarse con las últimas noticias de Caná sobre la transformación del agua en vino. Jesús ofreció los asientos de honor a sus seis apóstoles; Santiago y Judá, sus hermanos en la carne, estaban también sentados con ellos. Su madre, que había regresado la tarde anterior a Cafarnaúm con Santiago, estaba igualmente presente, aunque sentada en la parte de las mujeres. Toda la audiencia estaba inquieta; esperaban ser testigos de alguna manifestación extraordinaria de poder sobrenatural, lo que constituiría un excelente testimonio de la naturaleza y la autoridad de quien les iba a hablar aquel día. Pero iban a sufrir una gran decepción.

137:6.2 (1532.4) Cuando se levantó Jesús, el jefe de la sinagoga le entregó el rollo de la Escritura, y él leyó un pasaje del profeta Isaías: “Así dice el Señor: ‘El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Dónde está la casa que me habríais de edificar? ¿Dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, así todas ellas llegaron a ser’, dice el Señor. ‘Pero yo miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla a mi palabra.’ Oíd la palabra del Señor, vosotros los que tembláis y teméis: ‘Vuestros hermanos os aborrecen y os echan fuera por causa de mi nombre,’ Pero sea el Señor glorificado. Él se os aparecerá en alegría, y todos los otros serán avergonzados. Una voz de alboroto de la ciudad, una voz del Templo, una voz del Señor dice: ‘¡Antes de que ella estuviera de parto, dio a luz; antes que le vinieran dolores, dio a luz un hijo! ¿Quién oyó cosa semejante? ¿Concebirá la tierra en un

día? ¿O nacerá una nación de una sola vez? Porque así dice el Señor: ‘He aquí que yo extendiendo sobre ella la paz como un río y la gloria incluso la de los gentiles será como un torrente que se desborda. Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, e incluso en Jerusalén recibiréis consuelo. Y, cuando lo veáis, se alegrará vuestro corazón.’”

^{137:6.3 (1533.1)} Cuando terminó de leer el pasaje, Jesús devolvió el rollo a su depositario. Antes de sentarse, dijo sencillamente: “Sed pacientes y veréis la gloria de Dios; de ese modo será con aquellos que esperan conmigo y aprenden así a hacer la voluntad de mi Padre que está los cielos”. Y la gente se fue a sus casas, preguntándose qué significaba todo aquello.

^{137:6.4 (1533.2)} Esa tarde Jesús y sus apóstoles, con Santiago y Judá, se subieron a una barca y se retiraron un poco de la orilla; allí echaron el ancla mientras él les hablaba del reino venidero. Y alcanzaron a comprender mejor sus palabras de lo que lo habían hecho la noche del jueves.

^{137:6.5 (1533.3)} Jesús les pidió que se encargaran de sus tareas ordinarias hasta que “llegara la hora del reino”. Y, para alentarlos, él mismo les sirvió como ejemplo al acudir él, con regularidad, a su trabajo en la fábrica de barcos. Al explicarles que cada día por la noche debían estudiar tres horas como preparación para su futura labor, Jesús les dijo: “Nos quedaremos por aquí hasta que el Padre me mande llamaros. Cada cual ha de volver a su actividad habitual como si nada hubiera ocurrido. No le habléis a ningún hombre de mí y recordad que mi reino no ha de venir con ruidos y ostentaciones, sino mediante el gran cambio que mi Padre forjará en vuestros corazones, y en el corazón de aquellos que

serán llamados a unirse a vosotros en los consejos del reino. Ahora sois mis amigos; confío en vosotros y os amo; pronto os convertiréis en colaboradores personales míos. Sed pacientes, sed amables. Sed siempre obedientes a la voluntad del Padre. Estad siempre listos para cuando yo os llame a laborar por el reino. Aunque experimentaréis una gran alegría en vuestro servicio a mi Padre, debéis también estar preparados para las dificultades, porque os advierto que será solo por medio de muchas tribulaciones que muchos entrarán en el reino. Pero, aquellos que hayan encontrado el reino se llenarán de gozo y serán llamados los benditos de toda la tierra. Pero no alberguéis falsas esperanzas; el mundo flaqueará con mis palabras. Incluso vosotros, amigos míos, sois incapaces de percibir por completo lo que revelo a vuestras confusas mentes. No os engañéis; salimos a trabajar para una generación que busca signos. Exigirán la realización de prodigios para probar que mi Padre me ha enviado, y serán lentos en reconocer que la revelación del *amor* de mi Padre que manifiesto en mi vida es el testimonio de mi misión.

^{137:6.6 (1533.4)} Ese día, a última hora de la tarde, cuando volvieron a tierra, antes de que cada cual siguiera su camino, Jesús, de pie al borde del agua, oró: “Padre mío, te doy gracias por estos pequeños que han creído a pesar de sus dudas. Y, por su bien, escogí hacer tu voluntad. Que aprendan ahora a ser uno, tal como tú y yo somos uno”.

7. CUATRO MESES DE FORMACIÓN

^{137:7.1 (1533.5)} Durante cuatro largos meses —marzo, abril, mayo y junio— prosiguió este tiempo de espera; Jesús impartió a sus seis acompañantes y a Santiago, su propio hermano, más de

cien sesiones formativas, largas e intensas, a la vez que animadas y alegres. Por enfermedad en su familia, Judá raras veces pudo asistir a estas clases. Santiago, el hermano de Jesús, no perdió la fe en él, pero María, durante estos meses de demora e inacción, casi llegó a desesperar por su hijo. Su fe, que había alcanzado tan altas cotas en Caná, se hundía hasta mínimos niveles. Solo recurría a su exclamación, tan repetida: “No consigo comprenderlo. No logro entender lo que significa todo esto”. Pero la mujer de Santiago contribuyó grandemente a fortalecer el ánimo de María.

137:7.2 (1534.1) Durante estos cuatro meses, los siete creyentes, uno de ellos su propio hermano en la carne, se iba familiarizando con Jesús; se estaban acostumbrando a la idea de vivir con este Dios-hombre. Aunque lo llamaban “rabí”, estaban aprendiendo a no temerle. En su persona, Jesús poseía esa incomparable gracia que le permitía vivir entre ellos sin sentirse consternados por su divinidad. Les resultaba realmente fácil ser “amigos de Dios”, del Dios encarnado con la semejanza de un hombre mortal. Este tiempo de espera significó una dura prueba para todo el grupo de creyentes. No sucedió absolutamente nada de carácter milagroso; día tras día, ellos siguieron haciendo su trabajo ordinario, mientras que cada noche se sentaban a los pies de Jesús. Y se mantenían unidos gracias a su inigualable persona y a las afables palabras con las que les hablaba noche tras noche.

137:7.3 (1534.2) Este período de espera y enseñanza fue particularmente difícil para Simón Pedro. Este apóstol trató repetidamente de persuadir a Jesús para que emprendiera su predicación del reino en Galilea mientras Juan continuaba

predicando en Judea. Pero Jesús siempre le decía: “Ten paciencia, Simón. Avanza. Ninguno de nosotros estará lo suficientemente preparado para cuando el Padre nos llame”. Y Andrés tranquilizaba a Pedro en ocasiones con sus consejos, más maduros y lógicos. Andrés estaba profundamente impresionado con la naturalidad humana de Jesús. Nunca se cansaba de contemplar cómo alguien que pudiese vivir tan cerca de Dios podría ser tan amigable y considerado con los hombres.

137:7.4 (1534.3) Durante todo este período, Jesús solo habló dos veces en la sinagoga. Tras muchas semanas de espera, los comentarios sobre su bautismo y el vino de Caná habían empezado a acallarse. Y Jesús se aseguró de que no ocurriera ningún otro supuesto milagro en este espacio de tiempo. Pero aunque vivían de forma tan discreta en Betsaida, hasta Herodes Antipas habían llegado noticias de estos extraños actos de Jesús, y este envió espías para averiguar lo que estaba ocurriendo. Pero Herodes estaba más preocupado por la predicación de Juan y decidió no molestar a Jesús, cuya labor continuaba apaciblemente en Cafarnaúm.

137:7.5 (1534.4) Durante este tiempo de espera, Jesús procuró enseñar a sus acompañantes la actitud a adoptar hacia los distintos grupos religiosos y partidos políticos de Palestina. Las palabras de Jesús siempre eran: “Tratamos de ganarlos a todos, pero no somos *de* ninguno de ellos”.

137:7.6 (1534.5) A los escribas y rabinos, considerados conjuntamente, se les llamaba “fariseos”. Se referían a sí mismos como “miembros”. En muchos aspectos, de entre todos los judíos, era el grupo más progresista al haber adoptado

muchas enseñanzas no claramente específicas de las escrituras hebreas, como la creencia en la resurrección de los muertos, una doctrina únicamente mencionada por Daniel, un profeta más reciente.

137:7.7 (1534.6) Los saduceos estaban integrado por los sacerdotes y ciertos judíos ricos. No eran tan puristas en cuanto a los detalles del cumplimiento de la ley. Los fariseos y los saduceos, más que denominación religiosa, eran partidos religiosos.

137:7.8 (1534.7) Los esenios constituían un verdadero movimiento religioso, originado durante la revuelta de los macabeos. Sus normas eran, en algunos aspectos, más rigurosas que las de los fariseos. Habían adoptado muchas creencias y prácticas persas, vivían como una hermandad en monasterios, se abstenían de casarse y todo lo poseían en común. Eran especialistas en la enseñanza sobre los ángeles.

137:7.9 (1535.1) Los zelotes eran un grupo de vehementes patriotas judíos. Propugnaban que cualquier método estaba justificado en su lucha para librarse de la esclavitud del yugo romano.

137:7.10 (1535.2) Los herodianos eran un partido exclusivamente político que defendía la emancipación del dominio directo de Roma mediante la restauración de la dinastía herodiana.

137:7.11 (1535.3) En el mismo centro de Palestina vivían los samaritanos, con quienes “los judíos no tenían trato”, aun cuando tenían muchas opiniones similares respecto a las enseñanzas judías.

^{137:7.12 (1535.4)} Todos estos partidos y movimientos religiosos, incluyendo la pequeña hermandad nazarea, creían en una próxima llegada del Mesías. Todos aguardaban al libertador nacional. Pero Jesús dejó absolutamente claro que él y sus discípulos no se aliarían a ninguna de estas escuelas de pensamiento o práctica. El Hijo del Hombre no sería nazareo ni esenio.

^{137:7.13 (1535.5)} Aunque Jesús más tarde dio instrucciones a sus apóstoles para que salieran, tal como había hecho Juan, a predicar el evangelio y enseñar a los creyentes, hizo hincapié en la proclamación de la “buena nueva del reino de los cielos”. Constantemente, recalca a sus acompañantes que debían “mostrar amor, compasión y comprensión”. Enseñó pronto a sus seguidores que el reino de los cielos era una experiencia espiritual que entrañaba la entronización de Dios en el corazón de los hombres.

^{137:7.14 (1535.6)} Mientras estaban a la espera de emprender activamente su predicación pública, Jesús y los siete pasaban dos noches a la semana en la sinagoga, estudiando las escrituras hebreas. En años posteriores, tras periodos de intenso trabajo público, los apóstoles recordarían estos cuatro meses como los más valiosos y provechosos de los que habían disfrutado en compañía del Maestro. Jesús impartió a estos hombres toda la enseñanza que podían asimilar. No cometió la equivocación de enseñarles de más. No provocó su confusión revelándoles una verdad que sobrepasara su capacidad de comprensión.

8. EL SERMÓN SOBRE EL REINO

^{137:8.1 (1535.7)} El 22 de junio, día del *sabbat*, poco antes de salir en su primer viaje de predicación, y unos diez días después de la encarcelación de Juan, Jesús tomó lugar en el púlpito de la sinagoga por segunda vez desde que había traído a sus apóstoles a Cafarnaúm.

^{137:8.2 (1535.8)} Unos días antes de predicar este sermón sobre “El reino”, mientras Jesús trabajaba en la fábrica de barcos, Pedro le dio la noticia del arresto de Juan. Jesús, nuevamente, dejó sus herramientas, se quitó el delantal y le dijo a Pedro: “La hora del Padre ha llegado. Dispongámonos a proclamar el evangelio del reino”.

^{137:8.3 (1535.9)} Jesús hizo su último trabajo en el banco de carpintería ese martes, 18 de junio del año 26 d. C. Pedro salió apresuradamente de la factoría y, hacia media tarde, había reunido a todos sus compañeros y, dejándolos en una arboleda junto a la costa, fue en busca de Jesús. Pero no pudo encontrarlo, porque el Maestro había ido a orar a otra arboleda. Y no lo vieron hasta entrada la noche cuando regresó a la casa de Zebedeo y pidió algo de comer. Al día siguiente, envió a su hermano Santiago para que se le permitiese el privilegio de hablar en la sinagoga el próximo *sabbat*. Y el encargado de la sinagoga se sintió muy complacido de que Jesús deseara dirigir una vez más los oficios.

^{137:8.4 (1536.1)} Antes de dar este memorable sermón del reino de Dios, la primera y sublime actividad de su andadura pública, Jesús leyó los siguientes pasajes de las Escrituras: “Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa. Yahvé es nuestro juez, Yahvé es nuestro legislador, Yahvé es nuestro rey; él mismo nos salvará. Yahvé es mi rey y mi Dios. Él es rey

grande sobre toda la tierra. Su misericordia es sobre Israel en este reino. Bendita sea la gloria del Señor porque él es nuestro Rey”.

137:8.5 (1536.2) Cuando terminó de leer, dijo Jesús:

137:8.6 (1536.3) “He venido para proclamar la instauración del reino del Padre. Y este reino consistirá en las almas devotas de judíos y gentiles, de ricos y pobres, de libres y esclavos, porque para mi Padre no hay acepción de personas; su amor y su misericordia son para todos.

137:8.7 (1536.4) “El Padre que está en los cielos envía a su espíritu para que habite en la mente de los hombres, y cuando yo haya terminado mi labor en la tierra, el espíritu de la verdad se derramará también sobre toda carne. El espíritu de mi Padre y el espíritu de la verdad os establecerán en el reino venidero del entendimiento espiritual y de la rectitud divina. Mi reino no es de este mundo. El Hijo del Hombre no liderará ejércitos en batalla para instaurar un trono poderoso o un reino de gloria terrenal. Cuando mi reino haya llegado, conoceréis al Hijo del Hombre como el Príncipe de la Paz, como la revelación del Padre eterno. Los hijos de este mundo pugnan por establecer y ampliar los reinos de este mundo, pero mis discípulos entrarán en el reino de los cielos por sus decisiones morales y por sus victorias espirituales; y cuando hayan entrado en él, hallarán gozo, rectitud y vida eterna.

137:8.8 (1536.5) “Aquellos que busquen primeramente entrar en el reino, y comienzan, pues, a procurar nobleza de carácter como la de mi Padre, no tardarán en poseer todas las demás cosas que les son necesarias. Pero os digo con toda sinceridad: a menos

que tratéis de entrar en el reino con la fe y la crédula dependencia de un pequeño, de ningún modo seréis admitidos.

137:8.9 (1536.6) “Pero no os engañéis por quienes vienen diciendo que el reino está aquí o allí, porque el reino de mi Padre no guarda relación con las cosas visibles y materiales. Y este reino está ya entre vosotros, porque donde el espíritu de Dios enseña y guía al alma del hombre, allí está en verdad el reino de los cielos. Y este reino de Dios es rectitud, paz y gozo en el espíritu santo.

137:8.10 (1536.7) “Juan en efecto os bautizó en señal de arrepentimiento y para la remisión de vuestros pecados, pero cuando entréis en el reino celestial, seréis bautizados con el espíritu santo.

137:8.11 (1536.8) “En el reino de mi Padre no habrá judíos ni gentiles, sino solo aquellos que procuran la perfección mediante el servicio, porque declaro que el que quiera ser grande en el reino de mi Padre debe ser, primero, servidor de todos. Si deseáis servir a vuestros semejantes, os sentaréis conmigo en mi reino, al igual que yo, al servir en semejanza de las criaturas, me sentaré sin mucho tardar con mi Padre en su reino.

137:8.12 (1536.9) “Este nuevo reino es semejante a una semilla que se siembra en buena tierra. No da todos sus frutos enseguida. Hay un lapso de tiempo entre la instauración del reino en el alma del hombre y esa hora en la que el reino madura y fructifica por completo en perpetua rectitud y salvación eterna.

137:8.13 (1536.10) “Y este reino que yo os proclamo no es un reino de poder y abundancia. El reino de los cielos no es comida ni bebida, sino una vida de rectitud y gozo crecientes en el

servicio, progresivamente perfecto, a mi Padre que está en los cielos. Porque, ¿acaso no ha dicho el Padre de sus hijos del mundo, ‘es mi voluntad que lleguéis a ser perfectos, como yo soy perfecto?’

137:8.14 (1537.1) “He venido a predicar la buena nueva del reino. No he venido a aumentar las pesadas cargas de quienes desean entrar en él. Anuncio el camino nuevo y mejor, y aquellos que puedan entrar en el reino venidero disfrutarán del descanso divino. Y, sea lo que sea lo que os cueste en las cosas del mundo, sin importar el precio que paguéis para entrar en el reino de los cielos, recibiréis muchas veces más en gozo y en avance espiritual en este mundo, y en la vida eterna en la era por venir.

137:8.15 (1537.2) “La entrada en el reino del Padre no está a la espera de que los ejércitos marchen ni de que los reinos de este mundo caigan derrocados ni que el yugo de los cautivos se quiebre. El reino de los cielos ha llegado, y todo aquel que entre en él hallará libertad abundante y regocijo en la salvación.

137:8.16 (1537.3) “Este reino es un lugar de soberanía eterna. Quienes entren en él ascenderán hasta mi Padre; alcanzarán de cierto la diestra de su gloria en el Paraíso. Y todos aquellos que entren en el reino de los cielos serán hechos los hijos de Dios, y en la era por venir ascenderán hasta el Padre. Y yo no he venido a llamar a los presuntamente justos sino a los pecadores y a los que tienen hambre y sed de rectitud, de perfección divina.

137:8.17 (1537.4) “Juan vino a predicar el arrepentimiento como preparación para el reino; yo vengo ahora para proclamar la fe, el don de Dios, como el precio a pagar por entrar en el reino de

los cielos. Con tan solo creer que mi Padre os ama con un amor infinito, estaréis ya en el reino de Dios”.

137:8.18 (1537.5) Dicho esto, se sentó. Todos los que le oyeron quedaron asombrados ante sus palabras. Sus discípulos estaban maravillados. Pero la gente no estaba lista para recibir la buena nueva de labios de este Dios-hombre. Alrededor de un tercio de los asistentes creyó en el mensaje a pesar de no entenderlo bien; sobre un tercio de ellos era propenso en su corazón a rechazar nociones tan puramente espirituales del reino esperado; mientras que el otro tercio restante no fue capaz de comprender sus enseñanzas, muchos realmente llegaron a creer que “estaba fuera de sí”.

Escrito 138

Formación de los mensajeros del reino

138:0.1 (1538.1) Esa tarde, una vez que predicó su sermón sobre “El reino”, Jesús congregó a los seis apóstoles y comenzó a revelarles su plan de ir visitando las ciudades de las inmediaciones del mar de Galilea. Sus hermanos Santiago y Judá se sintieron muy dolidos por no haber sido llamados a esta reunión. Hasta ese momento, se habían considerado a sí mismos como parte del círculo cercano de los acompañantes de Jesús. Pero Jesús había decidido no tener parientes cercanos en el grupo de los jefes apostólicos del reino. Esta no admisión de Santiago y Judá en el grupo de los elegidos, junto con su aparente alejamiento de su madre desde lo sucedido en Caná, creó una brecha entre Jesús y su familia, que se fue agrandando cada vez más. Tal situación continuó a lo largo de todo su ministerio público —ellos casi llegaron a rechazarlo— y estas diferencias no llegarían a desaparecer por completo hasta

después de la muerte y resurrección de Jesús. Su madre se debatía constantemente, por un lado, entre una actitud fluctuante de fe y de esperanza y, por otro, entre crecientes sentimientos de decepción, humillación y desconsuelo. Solo Rut, la más pequeña, permaneció inquebrantablemente leal a su padre-hermano.

138:0.2 (1538.2) Hasta después de la resurrección, toda la familia de Jesús tuvo muy poco que ver con su ministerio. No hay profeta sin honra salvo en su propia tierra, ni sin reconocimiento y aprecio salvo en su propia familia.

1. INSTRUCCIONES FINALES

138:1.1 (1538.3) Al día siguiente, domingo 23 de junio del año 26 d. C., Jesús impartió sus últimas instrucciones a los seis. Les mandó que salieran de dos en dos para enseñar la buena nueva del reino. Les prohibió que bautizaran y les advirtió que no predicaran públicamente. Añadió que, más adelante, sí les sería permitido predicar en público, pero que, durante un tiempo y por distintos motivos, deseaba que adquiriesen experiencia práctica en el trato con las personas. Jesús se propuso que su primer viaje apostólico fuese por entero una *labor de índole personal*. Aunque este anuncio fue una especie de decepción para los apóstoles, reconocieron, al menos en parte, la razón que movía a Jesús para dar comienzo de esta manera a la proclamación del reino, y siguieron sus instrucciones animosos y con confiado entusiasmo. Los envió de dos en dos; Santiago y Juan a Queresa, Andrés y Pedro a Cafarnaúm, en tanto que a Felipe y a Natanael a Tariquea.

138:1.2 (1538.4) Antes de comenzar estas primeras dos semanas de servicio, Jesús les anunció que deseaba ordenar a doce apóstoles para que continuasen el trabajo del reino tras su partida, y autorizó a cada uno de ellos a elegir, entre sus primeros conversos, a algún hombre para que fuese miembro del cuerpo previsto de apóstoles. Juan expresó su opinión, preguntando: “Pero, Maestro, ¿vendrán estos seis hombres entre nosotros y compartirán todas las cosas igualmente con nosotros que hemos estado contigo desde el Jordán y hemos oído todas tus enseñanzas como preparación para esta, nuestra primera tarea por el reino?”. Y Jesús le contestó: “Sí, Juan, los hombres que elijáis serán uno solo con nosotros, y vosotros les enseñaréis todo lo que atañe al reino tal como yo os lo he enseñado”. Tras decir esto, Jesús los dejó.

138:1.3 (1539.1) Los seis no acudieron a realizar su labor hasta no haber comentado entre ellos largamente las indicaciones de Jesús de que cada uno eligiese a un nuevo apóstol. Finalmente, se impuso el criterio de Andrés, y se marcharon a sus actividades. En esencia, Andrés dijo: “El Maestro tiene razón; somos demasiados pocos para poder ocuparnos de todo el trabajo por hacer. Necesitamos más instructores, y el Maestro ha depositado una gran confianza en nosotros al encomendarnos que escojamos a estos seis nuevos apóstoles”. Esa mañana, al separarse para atender cada cual su tarea, albergaban ocultamente en sus corazones un cierto desaliento. Sabían que iban a extrañar a Jesús y, además de su temor y cortedad de ánimo, no se habían imaginado que la inauguración del reino de los cielos se haría de aquel modo.

^{138:1.4 (1539.2)} Se había dispuesto que los seis llevaran a cabo aquella labor durante dos semanas, tras la que regresarían a la casa de Zebedeo para mantener una reunión. Entretanto, Jesús fue a Nazaret para hablar con José, Simón y otros miembros de su familia que vivían en los alrededores. Jesús hizo todo lo humanamente posible, compatible con su dedicación a la realización de la voluntad de su Padre, para mantener la confianza y el afecto de su familia. Él, en esta cuestión, cumplió perfectamente con sus obligaciones e incluso más.

^{138:1.5 (1539.3)} Mientras los apóstoles llevaban a cabo esta misión, Jesús pensó mucho en Juan, ya en aquel momento encarcelado. Sintió la gran tentación de usar sus latentes poderes para liberarlo, pero una vez más se resignó a “aguardar la voluntad del Padre”.

2. LA ELECCIÓN DE LOS SEIS

^{138:2.1 (1539.4)} Este primer viaje misionero de los seis fue sumamente satisfactorio. Todos ellos descubrieron el gran valor del contacto directo y personal con la gente. Volvieron a Jesús siendo totalmente conscientes de que, al fin y al cabo, la religión es exclusivamente, y por completo, una cuestión de *experiencia personal*. Empezaron a percibir el hambre de la gente común por oír palabras que les consolaran religiosamente y les alentara espiritualmente. Cuando se reunieron con Jesús, todos querían hablar al mismo tiempo, pero Andrés tomó las riendas de la conversación y, conforme los iba llamando uno a uno, cada cual presentaba debidamente su informe al Maestro y ofrecía sus propuestas de nombres para los seis nuevos apóstoles.

^{138:2.2 (1539.5)} Jesús, después de que cada cual hubiese expuesto su elección de los nuevos apóstoles, sometió a votación, entre todos, los nombramientos realizados; de este modo, los seis nuevos apóstoles fueron oficialmente aceptados por los seis más antiguos. Entonces, Jesús anunció que todos ellos visitarían a estos candidatos para llamarlos al servicio.

^{138:2.3 (1539.6)} Los apóstoles recién seleccionados fueron:

^{138:2.4 (1539.7)} 1. *Mateo Leví*, recaudador de aduanas de Cafarnaúm, que tenía su despacho exactamente al este de la ciudad, cerca de la frontera con Batanea. Andrés fue quién lo seleccionó.

^{138:2.5 (1539.8)} 2. *Tomás Dídimos*, pescador de Tariquea y con anterioridad carpintero y albañil de Gadara. Felipe lo eligió.

^{138:2.6 (1539.9)} 3. *Santiago Alfeo*, pescador y agricultor de Queresa, fue escogido por Santiago Zebedeo.

^{138:2.7 (1539.10)} 4. *Judas Alfeo*, el hermano gemelo de Santiago Alfeo, también pescador, fue elegido por Juan Zebedeo.

^{138:2.8 (1540.1)} 5. *Simón el Zelote* era un alto funcionario del movimiento patriótico de los zelotes, cargo al que renunció para unirse a los apóstoles de Jesús. Antes de unirse a los zelotes, Simón había sido comerciante. Pedro fue quien lo eligió.

^{138:2.9 (1540.2)} 6. *Judas Iscariote* era el hijo único de unos padres judíos adinerados, habitantes de Jericó. Se había incorporado al grupo de Juan el Bautista, y sus padres saduceos lo habían repudiado. Estaba buscando trabajo en estas regiones cuando los apóstoles de Jesús lo encontraron y, mayormente por su

experiencia con las cuestiones pecuniarias, Natanael lo invitó a unirse a ellos. De entre los apóstoles, Judas Iscariote era el único originario de Judea.

138:2.10 (1540.3) Jesús pasó todo un día con los seis, respondiendo a sus preguntas y escuchando los detalles de sus informes; tenían muchas vivencias interesantes y provechosas que relatar. Reconocían ahora la sabiduría del plan del Maestro de enviarlos a trabajar de una manera sosegada y personal, antes de poner en marcha cualquier iniciativa de carácter público de mayor envergadura.

3. EL LLAMAMIENTO DE MATEO Y SIMÓN

138:3.1 (1540.4) Al día siguiente Jesús y los seis hicieron una visita a Mateo, el recaudador de aduanas. Mateo los aguardaba; ya había hecho el balance de las cuentas y estaba listo para traspasar los asuntos de su despacho a su hermano. Al aproximarse a la caseta de peajes, Andrés se adelantó con Jesús, que, mirándole a los ojos, dijo a Mateo: “Sígueme”; y él se levantó y se fue a su casa con Jesús y los apóstoles.

138:3.2 (1540.5) Mateo le dijo a Jesús que él había organizado un banquete para esa noche, que deseaba ofrecerles tal cena a su familia y amigos si Jesús la aprobaba y accedía ser el invitado de honor. Y Jesús asintió, dando su consentimiento. Entonces Pedro llevó a Mateo aparte y le comentó que él había invitado a un tal Simón a que se uniera a los apóstoles, asegurándose de que Mateo diera su aprobación para que Simón fuese también convidado al festín.

^{138:3.3 (1540.6)} Al mediodía, tras almorzar en casa de Mateo, fueron todos con Pedro a visitar a Simón el Zelote, a quien encontraron en su antiguo negocio, del que se encargaba ahora su sobrino. Cuando Pedro llevó a Jesús hasta Simón, el Maestro saludó al apasionado patriota y solamente le dijo: “Sígueme”.

^{138:3.4 (1540.7)} Todos volvieron a la casa de Mateo, donde hablaron mucho sobre política y religión hasta la hora de la cena. La familia Leví llevaba mucho tiempo dedicada a los negocios y a la recaudación de impuestos; así pues, a muchos de los que Mateo había invitado a este banquete los fariseos les habrían denominado “publicanos y pecadores”.

^{138:3.5 (1540.8)} En aquellos tiempos, cuando se le ofrecía a alguien prominente un banquete de recepción de este tipo, se acostumbraba que todas las personas interesadas permaneciesen en el salón del banquete para observar a los invitados y escuchar la conversación y los discursos de los hombres honorables. En consecuencia, en esta ocasión había muchos fariseos de Cafarnaúm presentes para observar la forma de proceder de Jesús en esta insólita reunión social.

^{138:3.6 (1540.9)} Conforme avanzaba la cena, la alegría de los comensales escaló en animación y, estando todos disfrutando de un rato tan agradable, los expectantes fariseos comenzaron secretamente a criticar a Jesús por tomar parte en algo tan liviano y desenfadado. Más tarde en la noche, cuando se pronunciaban los discursos, uno de los fariseos más maliciosos llegó hasta el extremo de criticar ante Pedro el comportamiento de Jesús, diciendo: “¿Cómo te atreves a predicar que este hombre es justo cuando come con publicanos y pecadores y se presta a estas escenas de desenfado y alegres placeres?”. Pedro

le susurró esta crítica a Jesús antes de que él impartiera la bendición de despedida a todos los congregados. Cuando comenzó a hablar, Jesús dijo: “Al venir aquí esta noche para dar la bienvenida a Mateo y a Simón a nuestra fraternidad, me complace ser testigo de vuestra alegría, sociabilidad y buen ánimo, pero deberíais regocijaros aún más porque muchos de vosotros entrará en el reino del espíritu que está por venir, en el que gozaréis con mayor abundancia de las cosas buenas del reino de los cielos. Y, a los que estáis ahí criticándome en vuestro interior porque estoy aquí para celebrar con mis amigos, sabed que he venido para proclamar gozo a los oprimidos sociales y libertad espiritual a los cautivos morales. ¿Necesito recordaros que los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos? No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores”.

^{138:3.7 (1541.1)} Y verdaderamente aquello resultaba una escena extraña para todo el judaísmo: ver a un hombre de carácter recto y nobles sentimientos mezclándose con soltura y gustosamente con la gente común, incluso con una multitud irreligiosa y hedonista de publicanos y supuestos pecadores. Simón el Zelote quiso dar un discurso ante los reunidos en casa de Mateo, pero Andrés, consciente de que Jesús no quería que se confundiera el reino venidero con el movimiento de los zelotes, lo persuadió para que evitara hacer declaraciones públicas.

^{138:3.8 (1541.2)} Jesús y los apóstoles pasaron la noche en casa de Mateo y, la gente, al marcharse a sus casas, únicamente hablaba de la bondad y la afabilidad de Jesús.

4. EL LLAMAMIENTO DE LOS GEMELOS

^{138:4.1 (1541.3)} La mañana siguiente, los nueve se desplazaron por barco hasta Queresa, para llamar como correspondía a los siguientes dos apóstoles, a Santiago y a Judas, los hijos gemelos de Alfeo, los candidatos elegidos por Santiago y Juan Zebedeo. Ambos pescadores estaban a la expectativa de la llegada de Jesús y sus apóstoles y los aguardaban, pues, en la orilla. Santiago Zebedeo presentó al Maestro a los pescadores de Queresa, y Jesús, poniendo su mirada en ellos, asintió y dijo: “Seguidme”.

^{138:4.2 (1541.4)} Esa tarde, en la que estuvieron todos juntos, Jesús les instruyó convenientemente sobre la asistencia a las reuniones festivas, y concluyó sus observaciones diciendo: “Todos los hombres son mis hermanos. Mi Padre celestial no desprecia a ninguna de las criaturas de nuestra creación. El reino de los cielos está abierto para todos los hombres y mujeres. Nadie puede cerrar la puerta de la misericordia a un alma hambrienta que trate de entrar en él. Nos sentaremos a comer con todos aquellos que deseen oír del reino. Desde lo alto, en la mirada del Padre, todos los hombres son iguales. No os neguéis a partir el pan con un fariseo o un pecador, con un saduceo o un publicano, con un romano o un judío, con alguien rico o pobre, libre o esclavo. La puerta del reino está abierta de par en par para todos aquellos que deseen conocer la verdad y encontrar a Dios”.

^{138:4.3 (1541.5)} Aquella noche en una sencilla cena en casa de Alfeo, se recibió a los gemelos en la familia apostólica. Más tarde en la noche, Jesús dio a sus apóstoles su primera lección sobre el origen, la naturaleza y el destino de los espíritus impuros, pero no pudieron comprender el alcance de lo que les decía.

Encontraban muy fácil amar y admirar a Jesús, pero muy difícil entender muchas de sus enseñanzas.

138:4.4 (1542.1) Tras una noche de descanso, todo el grupo, que sumaban ya once, se dirigió en barco a Tariquea.

5. EL LLAMAMIENTO DE TOMÁS Y JUDAS

138:5.1 (1542.2) Tomás, el pescador, y Judas, el vagabundo, se encontraron con Jesús y los apóstoles en el desembarcadero de pesqueros de Tariquea, y Tomás llevó al grupo a su casa, que se encontraba cerca. Entonces, Felipe presentó a Tomás, el candidato que él había propuesto para el apostolado, y Natanael hizo lo mismo con Judas Iscariote, su candidato de Judea. Jesús miró a Tomás y le dijo: “Tomás, te falta fe; sin embargo, yo te recibo. Sígueme”. A Judas Iscariote, el Maestro le dijo: “Judas, somos todos de la misma carne y, al recibirte entre nosotros, ruego que seas siempre leal a tus hermanos galileos. Sígueme”.

138:5.2 (1542.3) Cuando habían descansado, Jesús llevó a los doce aparte durante un tiempo para orar con ellos e instruirles en la naturaleza y obra del espíritu santo, pero de nuevo, y en gran medida, fueron incapaces de comprender el significado de esas magníficas verdades, que él trataba de impartirles. Había quien comprendía un concepto y quien comprendía otro, pero ninguno de ellos, alcanzaba a enterarse de la totalidad de sus enseñanzas. Siempre cometían el error de intentar adaptar el nuevo evangelio de Jesús a sus viejos sistemas de creencias religiosas. No podían captar la idea de que Jesús había venido para proclamar un nuevo evangelio de salvación y establecer un nuevo camino de encontrar a Dios; no percibían que él *era* una nueva revelación del Padre celestial.

^{138:5.3 (1542.4)} Al día siguiente, Jesús dejó completamente solos a sus doce apóstoles; quería que se conocieran y que estuvieran sin su compañía para que comentaran entre ellos lo que les había enseñado. El Maestro volvió para la cena y, durante las horas de la sobremesa, les habló sobre el ministerio de los serafines, y algunos de los apóstoles comprendieron sus enseñanzas. Descansaron durante una noche y, al día siguiente, se dirigieron en barco hacia Cafarnaúm.

^{138:5.4 (1542.5)} Zebedeo y Salomé se habían ido a vivir con su hijo David, para poder ceder su amplia casa a Jesús y a sus doce apóstoles. Aquí Jesús pasó un *sabbat* tranquilo con sus mensajeros, ya elegidos; esbozó detenidamente los planes para proclamar el reino y explicó convenientemente la importancia de evitar cualquier conflicto con las autoridades civiles, diciendo: “Si los gobernantes civiles han de ser reprendidos, dejadme a mí esa tarea. Cuidaos de no hacer ninguna denuncia del César o de sus sirvientes”. Fue aquella misma noche cuando Judas Iscariote llevó a Jesús a un lado para preguntarle por qué no se hacía nada para sacar a Juan de la prisión. Y Judas no quedó suficientemente satisfecho con la actitud de Jesús.

6. LA SEMANA DE FORMACIÓN INTENSIVA

^{138:6.1 (1542.6)} La semana siguiente fue un período de formación intensiva. Todos los días, cada uno de los seis apóstoles nuevos se ponía en manos del respectivo apóstol que lo había propuesto y realizaba un estudio a fondo de todo lo que los primeros discípulos habían aprendido y experimentado en su preparación para la labor del reino. Los apóstoles más antiguos repasaban detenidamente, en beneficio de los seis más nuevos, las enseñanzas de Jesús impartidas hasta ese momento. Por las

noches, todos ellos se reunían en el jardín de Zebedeo para recibir instrucción de Jesús.

^{138:6.2 (1542.7)} Fue entonces cuando Jesús estableció un día de descanso y esparcimiento a mediados de la semana. Y continuaron con este plan semanal de distensión durante el resto de la vida material del Maestro. Por regla general, los miércoles nunca llevaban a cabo sus actividades regulares. En este día festivo de la semana, Jesús, normalmente, se alejaba de ellos diciendo: “Hijos míos, tomaros una jornada de ocio. Descansad de la ardua labor del reino y disfrutad del estimulante efecto de volver a nuestras antiguas vocaciones o de descubrir actividades lúdicas nuevas”. Aunque Jesús, en este período de su vida en la tierra, no precisaba realmente este día de descanso, se ajustó a este plan porque sabía que era lo mejor para sus compañeros humanos. Jesús era el preceptor —el Maestro—; sus acompañantes eran sus alumnos—los discípulos—.

^{138:6.3 (1543.1)} Jesús procuró dejar claro a sus apóstoles la diferencia entre sus enseñanzas y su *vida entre ellos* y las enseñanzas que más tarde podrían aparecer *sobre* él. Jesús dijo: “Mi reino y el evangelio vinculado a él deben ser el objeto de vuestro mensaje. No os desviéis predicando *sobre* mí y *sobre* mis enseñanzas. Proclamad el evangelio del reino y describid mi revelación del Padre de los cielos, pero no os descaminéis creando leyendas y desarrollando un sistema de culto relacionados con creencias y enseñanzas *sobre* mis creencias y enseñanzas”. Pero, una vez más, ellos no entendían por qué les hablaba de este modo, y ninguno de ellos se atrevió a preguntarle por qué les enseñaba así.

^{138:6.4 (1543.2)} En estas tempranas enseñanzas, Jesús intentó, en todo lo posible, evitar controversias con sus apóstoles, salvo aquellas pertinentes a conceptos erróneos sobre su Padre celestial. En todas esas cuestiones, nunca titubeó en corregir sus creencias equivocadas. Con posterioridad a su bautismo, a Jesús, durante su vida en Urantia, le movía *un único* motivo: realizar una revelación mejor y más verdadera de su Padre del Paraíso; él fue el pionero del nuevo y mejor camino de llegar a Dios: la vía de la fe y el amor. Siempre, exhortaba así a los apóstoles: “Buscad a los pecadores; encontrad al afligido y consolad al angustiado”.

^{138:6.5 (1543.3)} Jesús comprendía su situación a la perfección; poseía un ilimitado poder, que podría haber usado para hacer avanzar su misión; pero estaba totalmente satisfecho con unos medios y personas que la mayoría de la gente hubiese considerado como insuficientes e irrelevantes. Había emprendido una misión de enormes y profundas posibilidades, pero insistió en dedicarse a los asuntos de su Padre de la forma más silenciosa y menos impresionante; evitó deliberadamente cualquier manifestación de poder. Y se propuso entonces actuar discretamente, al menos durante algunos meses, con sus doce apóstoles en torno al mar de Galilea.

7. UNA NUEVA DECEPCIÓN

^{138:7.1 (1543.4)} Jesús tenía previsto una apacible campaña misionera de labor personal durante cinco meses. No había comentado a los apóstoles cuánto tiempo duraría; trabajaban de semana en semana. Y, temprano ese primer día de la semana, justo cuando estaba a punto de comunicarles este plan a sus doce apóstoles, Simón Pedro, Santiago Zebedeo y Judas Iscariote vinieron a

verlo para conversar privadamente con él. Llevando a Jesús aparte, Pedro se atrevió a decir: “Maestro, venimos a petición de nuestros compañeros para preguntar si no es ya el momento propicio de entrar en el reino. ¿Y proclamarás el reino en Cafarnaúm o hemos de seguir hasta Jerusalén? ¿Y cuándo sabremos, cada uno de nosotros, el puesto que ocuparemos contigo cuando el reino se instaure...” y Pedro hubiera continuado haciendo más preguntas, pero Jesús levantó una mano en un gesto de reproche y lo interrumpió. Y, haciendo señas a los otros apóstoles, que estaban cerca, para que se unieran a ellos, Jesús dijo: “Hijos míos, ¿hasta cuándo os tendré que soportar? ¿No os he dejado claro que mi reino no es de este mundo? Os he dicho muchas veces que no he venido para sentarme sobre el trono de David, y entonces, ¿cómo es que estáis indagando qué lugar ocupará cada uno de vosotros en el reino del Padre? ¿No percibís que os he llamado como embajadores de un reino espiritual? ¿Es que no os dais cuenta de que pronto, muy pronto, me representaréis en el mundo y en la proclamación del reino tal como yo represento ahora a mi Padre que está en los cielos? ¿Es posible que yo os haya elegido e instruido como mensajeros del reino y, aun así, no os percatéis de la naturaleza y la trascendencia de este reino venidero que tendrá preeminencia divina en el corazón de los hombres? Amigos míos, oídme una vez más. Desterrad de vuestras mentes la idea de que mi reino es un gobierno de poder o un reino de gloria. Efectivamente, pronto todo el poder en el cielo y en la tierra serán puestos en mis manos, pero no es la voluntad del Padre que empleemos esta dote divina para glorificarnos durante esta era. En otra era, en verdad os sentaréis conmigo en poder y gloria, pero nos corresponde

ahora someternos a la voluntad del Padre y seguir adelante en humilde obediencia para llevar a cabo su mandato en la tierra”.

^{138:7.2 (1544.1)} Una vez más sus acompañantes se quedaron impresionados y perplejos. Jesús los envió de dos en dos para que orasen, pidiéndoles que volvieran a él al mediodía. Durante esta decisiva mañana, cada cual intentó encontrar a Dios, y cada uno de ellos procuró animar y dar fortaleza al otro, y regresaron a Jesús tal como les había solicitado.

^{138:7.3 (1544.2)} Entonces, Jesús les relató la venida de Juan, el bautismo en el Jordán, la fiesta de bodas de Caná, la reciente elección de los seis y cómo había retirado de ellos a sus propios hermanos en la carne, y les advirtió que el enemigo del reino procuraría asimismo alejarlos. Tras esta charla breve, pero franca, los apóstoles se levantaron, bajo el liderazgo de Pedro, para declarar su inquebrantable devoción a su Maestro y prometer, como Tomás lo expresó, su profunda lealtad al reino, “a este reino venidero, sea tal cual sea, aun cuando no lo entienda por completo”. En verdad, todos *creían en Jesús*, aunque no comprendieran por completo sus enseñanzas.

^{138:7.4 (1544.3)} Entonces, Jesús les preguntó cuánto dinero tenían entre todos; también quiso saber qué habían previsto hacer por sus familias. Cuando resultó que escasamente disponían de recursos suficientes para mantenerse dos semanas, dijo: “No es la voluntad de mi Padre que comencemos nuestra obra de esta manera. Nos quedaremos aquí, junto al mar, durante dos semanas para pescar o hacer todo lo que tengamos a nuestro alcance; entretanto, bajo la guía de Andrés, el primer apóstol elegido, os organizaréis con el fin de proveeros de todo lo necesario para vuestra futura labor, tanto en el actual ministerio

personal como cuando yo os mande después a predicar el evangelio e instruir a los creyentes”. Todos se regocijaron profundamente con estas palabras; se trataba del primer indicio claro y seguro de que Jesús planeaba más adelante tomar iniciativas de carácter público de mayor impacto y trascendencia.

^{138:7.5 (1544.4)} Los apóstoles pasaron el resto del día organizándose de la mejor manera posible y ultimando los arreglos necesarios para las barcas y las redes con objeto de salir a pescar al día siguiente. Todos habían tomado la decisión de dedicarse a la pesca; la mayoría de ellos habían sido pescadores, incluso Jesús era un experto barquero y pescador. Él, con sus propias manos, había construido muchas de las barcas que ellos usarían en esos pocos años siguientes. Y eran buenas y fiables.

^{138:7.6 (1544.5)} Jesús les instó a que pescaran durante dos semanas, añadiendo: “Y luego saldréis para convertiros en pescadores de hombres”. Pescaban en tres grupos: cada noche, Jesús iba con uno diferente. ¡Y cuánto disfrutaron de su presencia! Era buen pescador, compañero animoso y alentador amigo; cuanto más trabajaban con él, más lo amaban. Mateo dijo un día: “Cuánto más entiendes a algunas personas, menos las admiras, pero a este hombre, incluso conociéndole cada vez menos, más lo amo”.

^{138:7.7 (1545.1)} Este plan de pescar dos semanas y salir dos semanas para llevar a cabo su labor personal en nombre del reino se prolongó durante cinco meses, e incluso hasta finales de este año, el 26 d.C., hasta después de que se pusiera fin a esas persecuciones dirigidas en particular contra los discípulos de Juan tras su encarcelamiento.

8. EL PRIMER TRABAJO DE LOS DOCE

^{138:8.1 (1545.2)} Tras vender el pescado capturado en las dos semanas, Judas Iscariote, el escogido para actuar en calidad de tesorero de los doce, dividía los fondos apostólicos en seis partes iguales; habiéndose ya aprovisionado los recursos para el cuidado de las familias que los necesitaran. Y, entonces, cerca de mediados de agosto del año 26 d. C., se marcharon de dos en dos para actuar en los lugares asignados por Andrés. Las primeras dos semanas, Jesús salió con Andrés y Pedro; las dos segundas semanas, con Santiago y Juan; y, así sucesivamente, con las otras parejas en el orden de su elección. De esta manera, él pudo ir, al menos una vez, con cada una de estas antes de convocarlas para dar comienzo a su ministerio público.

^{138:8.2 (1545.3)} Jesús les enseñó a predicar el perdón de los pecados mediante la *fe en Dios* sin penitencia o sacrificios, y que el Padre que está en los cielos ama a todos sus hijos con el mismo amor eterno. Ordenó a sus apóstoles que se abstuvieran de comentar:

^{138:8.3 (1545.4)} 1. La labor y el encarcelamiento de Juan el Bautista.

^{138:8.4 (1545.5)} 2. La voz oída en su bautismo. Jesús dijo: “Solamente aquellos que oyeron la voz pueden referirse a ella. Hablad únicamente de las cosas que habéis oído de mí; no habléis de rumores”.

^{138:8.5 (1545.6)} 3. La conversión del agua en vino en Caná. Jesús les encargó seriamente, diciendo: “No digáis a nadie lo del agua y el vino”.

^{138:8.6 (1545.7)} Pasaron momentos magníficos durante esos cinco o seis meses, en los que trabajaban de pescadores cada dos semanas alternas, ganando el dinero suficiente para su sustento, mientras viajaban durante las dos semanas siguientes en su labor misionera por el reino.

^{138:8.7 (1545.8)} La gente común se quedaba maravillada ante las enseñanzas y el ministerio de Jesús y sus apóstoles. Desde hacía mucho tiempo, los rabinos habían enseñado a los judíos que el ignorante no podía ser ni piadoso ni recto. Pero los apóstoles de Jesús eran a la vez piadosos y rectos; si bien, eran felizmente ignorantes de mucho del conocimiento de los rabinos y de la sabiduría del mundo.

^{138:8.8 (1545.9)} Jesús indicó claramente a sus apóstoles la diferencia entre el arrepentimiento mediante la realización de las supuestas buenas obras que enseñaban los judíos y la transformación de la mente mediante la fe —el nuevo nacimiento—, que él exigía como precio para ser admitido en el reino. Enseñó a sus apóstoles que la *fe* era el único requisito que se precisaba para entrar en el reino del Padre. Juan les había enseñado: “Arrepentíos —huid de la ira venidera—”. Jesús impartía la enseñanza de que “La fe es la puerta abierta para tener acceso al amor presente, perfecto y eterno de Dios”. Jesús no hablaba como profeta, como alguien que viene a decir la palabra de Dios. Parecía hablar de sí mismo como alguien que ostentaba autoridad. Jesús procuraba desviar la atención de sus mentes de la búsqueda del milagro hacia el descubrimiento de una vivencia verdadera y personal, ante la satisfacción y la certeza de la inhabitación en ellos del espíritu de Dios, de amor y gracia salvadora.

138:8.9 (1545.10) Los discípulos aprendieron muy pronto que el Maestro tenía un profundo respeto y una misericordiosa consideración por *cualquier* ser humano con el que se encontrara, y estaban extraordinariamente impresionados ante esta atención que persistente e invariablemente brindaba a toda clase de hombres, mujeres y niños. A veces, hacía una pausa en medio de algún profundo discurso para salir al camino y hablarle palabras de ánimo a una mujer que pasaba por allí sobrecargada con el peso de su cuerpo y de su alma. Interrumpía una importante conversación con sus apóstoles para fraternizar con un niño algo inoportuno. Para Jesús no parecía haber nada más importante que ese *ser humano* que por casualidad se hallaba en su inmediata presencia. Él era preceptor y maestro, pero incluso algo más —era también amigo y vecino, un compañero comprensivo—.

138:8.10 (1546.1) Aunque la enseñanza pública de Jesús consistía principalmente en parábolas y discursos breves, instruía sistemáticamente a sus apóstoles mediante preguntas y respuestas. Durante sus posteriores discursos públicos, siempre haría una pausa para responder a las preguntas que sinceramente le hacían.

138:8.11 (1546.2) En un principio, los apóstoles se quedaron impactados por el modo en el que Jesús trataba a las mujeres, pero pronto se acostumbraron; les dejó muy claro que, en el reino, se debería otorgar a las mujeres los mismos derechos que a los hombres.

9. CINCO MESES DE EXTENUANTE PRUEBA

^{138:9.1 (1546.3)} Este período, hasta cierto punto monótono, en el que alternaban la pesca con la labor personal, fue para los doce una experiencia agotadora, una prueba que lograron superar con éxito. Es cierto que se quejaron, que tuvieron dudas, que sintieron insatisfacciones transitorias, pero permanecieron fieles a sus votos de devoción y lealtad hacia el Maestro. Durante estos meses, fue su relación personal con Jesús la que hizo que todos (excepto Judas Iscariote) lo amaran y se mantuviesen con esa lealtad y fidelidad ante incluso las sombrías horas del juicio y la crucifixión. En realidad, unos verdaderos hombres, como ellos eran, no podían dejar abandonado al Maestro que tanto veneraban, que tan próximo a ellos había vivido y que tanta dedicación les había mostrado, como había hecho Jesús. Durante esas horas aciagas de la muerte del Maestro, se alejó del corazón de los apóstoles cualquier razonamiento, juicio y lógica en deferencia a una única y extraordinaria emoción humana —el supremo sentimiento de amistad-lealtad—. Estos cinco meses de trabajo con Jesús llevaron a estos apóstoles, a cada uno de ellos, a apreciarle como el mejor *amigo* que tenían en el mundo. Y fue este sentimiento humano, más que sus formidables enseñanzas o sus obras maravillosas, el que los mantuvo unidos hasta después de la resurrección y de la reanudación de la proclamación del evangelio del reino.

^{138:9.2 (1546.4)} Estos meses de labor silenciosa y de inactividad pública no solo significaron una gran prueba para los apóstoles, que supieron sobrellevar, sino también para la familia de Jesús. En el momento en el que Jesús se preparaba para emprender su ministerio público, toda su familia (excepto Rut) había llegado prácticamente a abandonarlo. Solo en pocas ocasiones tratarían

en lo sucesivo de ponerse en contacto con él, y fue para intentar persuadirlo de que regresara a casa con ellos; estaban casi convencidos de que estaba fuera de sí. Sencillamente, no podían alcanzar a comprender su filosofía ni sus enseñanzas; aquello era demasiado para los de su propia carne y sangre.

138:9.3 (1546.5) Los apóstoles llevaron a cabo su labor personal en Cafarnaúm, Betsaida-Julias, Corazín, Gérasa, Hipos, Magdala, Caná, Belén de Galilea, Jotapata, Ramá, Safed, Giscala, Gadara y Abila. Aparte de estas ciudades, también trabajaron en muchas aldeas al igual que en las zonas rurales. Al término de este período, los doce habían hecho planes, con resultados bastante satisfactorios, para el cuidado de sus respectivas familias. La mayoría de los apóstoles eran casados, algunos tenían varios hijos, pero habían tomado tales medidas para el sustento de los miembros de su familia que, con una pequeña ayuda de los fondos apostólicos, podían dedicar sus energías por entero a la obra del Maestro, sin tener que preocuparse por su bienestar económico.

10. ORGANIZACIÓN DE LOS DOCE

138:10.1 (1547.1) Pronto, los apóstoles se organizaron de la siguiente manera:

138:10.2 (1547.2) 1. A Andrés, el primer apóstol en ser elegido, se le nombró presidente de las comisiones y director general de los doce.

138:10.3 (1547.3) 2. A Pedro, Santiago y Juan se les nombraron acompañantes personales de Jesús. Tendrían que asistirlo día y noche, ocuparse de sus diversas necesidades materiales y estar

con él en esas vigiliass nocturnas de oración y misteriosa comunión con el Padre celestial.

138:10.4 (1547.4) 3. A Felipe se le designó como encargado de abastecimientos del grupo. Su deber era proporcionar los alimentos y comprobar que los visitantes, e incluso a veces el gran número de personas que asistían, tuvieran algo para comer.

138:10.5 (1547.5) 4. Natanael velaba por las necesidades de las familias de los doce apóstoles. Regularmente, recibía notificación sobre las condiciones en las que se encontraban estas familias y, solicitando los convenientes fondos a Judas, el tesorero, se los enviaba a aquellas que los necesitaran.

138:10.6 (1547.6) 5. Mateo era el gestor de la economía del cuerpo apostólico. Su deber era asegurarse de que hubiese un equilibrio presupuestario y de que las arcas estuviesen repletas. Si no se conseguían fondos para su propio sustento, si no se recibían donativos suficientes para que el grupo pudiese mantenerse, Mateo estaba autorizado para ordenar a los doce a que regresaran a sus redes de pescadores durante algún tiempo. Pero esto no fue nunca necesario desde que comenzaron su trabajo público; él siempre disponía en las arcas de fondos suficientes para sufragar sus actividades.

138:10.7 (1547.7) 6. Tomás se hizo cargo de los desplazamientos. Recayó sobre él la responsabilidad de organizar el hospedaje y, de forma general, elegir los lugares en los que se impartirían las enseñanzas y las predicaciones, garantizando de este modo un itinerario sin dificultades ni demoras.

^{138:10.8 (1547.8)} 7. A Santiago y Judas, los hijos gemelos de Alfeo, se les asignó la gestión de las multitudes. Su tarea era reclutar a un número suficiente de ujieres que ayudaran, durante la predicación, a mantener el orden en las muchedumbres.

^{138:10.9 (1547.9)} 8. A Simón el Zelote se le encargó de las actividades recreativas y lúdicas. Gestionaba el programa de los miércoles y procuraba asimismo proporcionar algunas pocas horas al día de esparcimiento y distracción.

^{138:10.10 (1547.10)} 9. A Judas Iscariote se le nombró tesorero. Llevaba la bolsa del dinero. Pagaba todos los gastos y llevaba las cuentas. Hacía las previsiones presupuestarias de semana en semana para Mateo e igualmente le presentaba a Andrés los informes semanales. Judas abonaba los fondos con la autorización de Andrés.

^{138:10.11 (1547.11)} Esta era la manera en la que los doce actuaron desde su temprana organización hasta el momento en el que fue necesario realizar una reorganización debido a la deserción de Judas, el traidor. El Maestro y sus discípulos-apóstoles continuaron viviendo de este modo sencillo hasta el domingo 12 de enero del año 27 d. C., momento en el que él los convocó y les ordenó debidamente como embajadores del reino y predicadores de su buena nueva. Y, poco tiempo después, se dispusieron a salir para Jerusalén y Judea en su primer viaje de predicación pública.

Escrito 139

Los doce apóstoles

139:0.1 (1548.1) Un testimonio elocuente del carisma y de la rectitud de la vida de Jesús mientras estaba en la tierra es el hecho de que, aunque hizo añicos las esperanzas de sus apóstoles y cada una de sus pretensiones de exaltación personal, solo uno de ellos lo abandonó.

139:0.2 (1548.2) Los apóstoles aprendieron de Jesús sobre el reino de los cielos, y Jesús aprendió mucho de ellos sobre el reino de los hombres, sobre la naturaleza humana tal como se vive en Urantia y en otros mundos evolutivos del tiempo y el espacio. Estos doce hombres representaban tipos diferentes de temperamentos humanos, y no se habían vuelto *iguales* por su instrucción escolar. Muchos de estos pescadores galileos portaban importantes linajes de sangre gentil como resultado de la conversión forzosa de la población gentil de Galilea, cien años antes.

139:0.3 (1548.3) No cometáis el error de creer que los apóstoles eran totalmente ignorantes e iletrados. Todos ellos, salvo los gemelos Alfeo, eran graduados de las escuelas de la sinagoga, se habían formado concienzudamente en el estudio de las escrituras hebreas y habían adquirido una gran parte del conocimiento imperante en aquellos días. Siete de ellos se habían graduado en las escuelas de la sinagoga de Cafarnaúm, los mejores centros de instrucción judíos de toda Galilea.

139:0.4 (1548.4) Cuando vuestros escritos aluden a estos mensajeros del reino como seres “sin letras y del vulgo”, querían transmitir la idea de laicos, iletrados en las tradiciones de los rabinos e inexpertos en los métodos de la interpretación rabínica de las Escrituras. Ellos carecían de la denominada educación superior. Sin duda, en tiempos modernos se les hubiese

considerado personas sin formación y, en algunos círculos sociales, incluso incultos. Algo es realmente cierto: no todos se habían sometido al mismo programa de estudios rígido y estereotipado. A partir de su adolescencia, habían gozado de experiencias por separado en su aprendizaje de la vida.

1. ANDRÉS, EL PRIMER ELEGIDO

^{139:1.1 (1548.5)} Andrés, presidente del cuerpo apostólico del reino, nació en Cafarnaúm. Era el hijo mayor de una familia de cinco —él, su hermano Simón y tres hermanas—. Su padre, ya fallecido, había sido socio de Zebedeo en el negocio de secado de pescado en Betsaida, el puerto pesquero de Cafarnaúm. Cuando se convirtió en apóstol, Andrés era soltero pero vivía con su hermano Simón Pedro, que estaba casado. Los dos eran pescadores y socios de Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo.

^{139:1.2 (1548.6)} En el año 26 d. C., el año en el que se le eligió apóstol, Andrés tenía 33 años; era un año completo mayor que Jesús y el mayor de los apóstoles. Procedía de una excelente línea de ancestros y era el hombre más capaz de los doce. Excepto en oratoria, estaba a la par de sus compañeros casi en cualquier imaginable habilidad. Jesús no le puso ningún sobrenombre a Andrés, ningún apelativo fraternal. Pero así como los apóstoles empezaron pronto a llamar Maestro a Jesús, lo harían también con Andrés usando un término equivalente a “jefe”.

^{139:1.3 (1549.1)} Andrés tenía buenas dotes para organizar, pero incluso era mejor en la gestión de los asuntos apostólicos. Era uno de los cuatro apóstoles del círculo más cercano a Jesús, pero cuando él lo nombró jefe del grupo apostólico, se sintió obligado a estar de servicio con sus hermanos, mientras los

otros tres disfrutaban de muy estrecha comunión con el Maestro. Hasta el último momento, Andrés continuó ejerciendo como decano del cuerpo apostólico.

^{139:1.4 (1549.2)} Aunque Andrés nunca fue un predicador idóneo, sí era un eficiente trabajador a nivel personal; fue el misionero precursor del reino ya que, al ser el primero en ser elegido, llevó de inmediato a Jesús a su hermano Simón, que llegaría a convertirse en uno de los más grandes predicadores del reino. Andrés fue el principal defensor de la política de Jesús respecto al hecho de fomentar la labor personal para formar a los doce como mensajeros del reino.

^{139:1.5 (1549.3)} Aunque Jesús enseñara privadamente a los apóstoles o predicara a las multitudes, Andrés era por lo general conocedor de lo que ocurría; era un jefe comprensivo y un eficiente gestor. Tomaba decisiones rápidas en cualquier asunto que se le planteara, a no ser que estimara que el problema estaba más allá del ámbito de su autoridad, en cuyo caso lo consultaba directamente con Jesús.

^{139:1.6 (1549.4)} Andrés y Pedro eran muy diferentes en cuanto a carácter y temperamento, pero hay que constatar sempiternamente en su favor que se llevaban espléndidamente bien entre ellos. Andrés jamás tuvo celos de la facultad oratoria de Pedro. Es poco frecuente que un hermano mayor, como lo era Andrés de Pedro, ejerciera tan profunda influencia sobre un hermano más joven y talentoso. Andrés y Pedro nunca parecían sentir el más mínimo celo de las habilidades o logros del otro. Avanzada la noche del día de Pentecostés, cuando, en gran parte debido a la predicación vigorosa y edificante de Pedro, se añadieron al reino dos mil almas, Andrés le dijo a su hermano:

“Yo no hubiese podido hacerlo, pero me congratulo de tener un hermano que sí ha podido”. A lo que Pedro contestó: “Y si no fuese porque me hubieses llevado al Maestro y por tu determinación en *mantenerme* a su lado, jamás habría estado aquí para lograrlo”. Andrés y Pedro eran la excepción a la regla, demostrando que incluso los hermanos pueden convivir en calma y trabajar juntos con eficacia.

^{139:1.7 (1549.5)} Tras Pentecostés, Pedro se hizo famoso, pero nunca irritó a Andrés, su hermano mayor, que durante el resto de su vida se aludiese a él como “el hermano de Simón Pedro”.

^{139:1.8 (1549.6)} De todos los apóstoles, Andrés era quien mejor sabía juzgar a las personas. Se percató de que en el corazón de Judas Iscariote se estaban gestando problemas incluso cuando nadie más sospechara de que algo no iba bien con el tesorero; pero no comentó a nadie sus temores. El gran servicio que Andrés prestó al reino fue aconsejar a Pedro, Santiago y Juan respecto a la elección de los primeros misioneros enviados a proclamar el evangelio, y también en orientar a estos primeros líderes sobre la organización y funcionamiento del reino. Andrés tenía un gran don para descubrir en la gente joven sus recursos ocultos y sus talentos latentes.

^{139:1.9 (1549.7)} Muy poco después de que Jesús hubiese ascendido a las alturas, Andrés comenzó a hacer anotaciones personales de muchos de los dichos y hechos de su Maestro. Tras la muerte de Andrés, se hicieron otras copias de estos apuntes privados, las cuales circularon libremente entre los primeros maestros de la Iglesia cristiana. Posteriormente, estas notas informales de Andrés se revisaron, enmendaron, alteraron y aumentaron hasta conformar una narrativa, de carácter bastante cronológico,

sobre la vida del Maestro en la tierra. La última de estas copias, alteradas y enmendadas, se destruyó en un incendio ocurrido en Alejandría, unos cien años después de que el primer apóstol elegido de los doce redactara el original.

139:1.10 (1550.1) Andrés era un hombre de percepción clara, pensamiento lógico y firme decisión, cuya gran fuerza de carácter consistía en su formidable estabilidad. El mayor defecto de su temperamento era su falta de entusiasmo; muchas veces no conseguía alentar a sus compañeros con encomios sensatos. Y esta reticencia a alabar los logros merecidos de sus amigos provenía de su aversión al elogio y la insinceridad. Andrés era un hombre íntegro, sereno, hecho a sí mismo y modestamente exitoso.

139:1.11 (1550.2) Todos los apóstoles amaban a Jesús, pero es cierto que cada uno de los doce se sentía atraído hacia él por algún determinado rasgo de su persona que a ese apóstol le llamara particularmente la atención. Andrés admiraba a Jesús por su constante franqueza, su dignidad sin afectación. Una vez que los hombres conocían a Jesús, sentían el impulso de compartir esta experiencia con todos sus amigos; deseaban intensamente que todo el mundo lo conociera.

139:1.12 (1550.3) Cuando las últimas persecuciones acabaron por dispersar a los apóstoles y a alejarlos de Jerusalén, Andrés viajó por Armenia, Asia Menor y Macedonia y, después de conducir al reino a muchos miles de almas, fue finalmente apresado y crucificado en Patras, en Acaya. Este robusto hombre estuvo dos días enteros crucificado antes de expirar y, en esas horas trágicas, tuvo fuerzas para continuar proclamando la buena nueva de la salvación del reino de los cielos.

2. SIMÓN PEDRO

^{139:2.1 (1550.4)} Cuando Simón se unió a los apóstoles, tenía treinta años. Estaba casado, tenía tres hijos y vivía en Betsaida, cerca de Cafarnaúm. Andrés, su hermano, y su suegra vivían con él. Pedro y Andrés eran pescadores y socios de los hijos de Zebedeo.

^{139:2.2 (1550.5)} El Maestro había conocido a Simón hacía algún tiempo antes de que Andrés se lo presentara como el segundo de los apóstoles. Cuando Jesús le puso a Simón el nombre de Pedro, lo hizo con una sonrisa; era una especie de sobrenombre. Simón era bien conocido entre sus amigos como un hombre imprevisible e impulsivo. Bien es verdad que, más tarde, Jesús atribuyó un sentido nuevo y significativo a este sobrenombre, puesto a la ligera.

^{139:2.3 (1550.6)} Simón Pedro era un hombre vehemente, un optimista. Había crecido sintiéndose con la libertad de expresar sus fuertes sentimientos; tropezaba constantemente con dificultades por su insistencia en hablar sin pensar. Este tipo de irreflexión también originaba constantes problemas a todos sus amigos y conocidos, y fue la causa de que su Maestro le hiciera a menudo leves reprimendas. La única razón por la que Pedro no se metió en más problemas por su forma imprudente de hablar se debió a que, desde muy temprano, aprendió a compartir con Andrés, su hermano, la mayoría de sus planes y proyectos, antes de aventurarse a hacer públicos sus planteamientos.

^{139:2.4 (1550.7)} Pedro hablaba con fluidez, elocuencia y emotividad. Era también un líder natural e inspirador, un pensador veloz,

aunque no un razonador profundo. Él, por sí solo, hacía más preguntas que todos los apóstoles juntos, y aunque la mayoría de ellas eran apropiadas y relevantes, muchas eran irreflexivas e ingenuas. Pedro no tenía una mente profunda, pero se conocía a sí mismo bastante bien. Era, por lo tanto, un hombre de decisiones rápidas y prontitud de acción. Mientras otros hablaban sorprendidos al ver a Jesús en la playa, Pedro saltaba al agua y nadaba hacia la costa para encontrarse con el Maestro.

139:2.5 (1551.1) El rasgo que Pedro más admiraba de Jesús era su formidable dulzura. Pedro nunca se cansaba de apreciar la indulgencia de Jesús. Jamás olvidó la lección que impartió de perdonar al injusto no siete sino setenta veces siete. Meditó mucho sobre sus sentimientos acerca del carácter misericordioso del Maestro en esos días sombríos y tristes que siguieron de inmediato a su irreflexiva e involuntaria negación de Jesús en el patio del sumo sacerdote.

139:2.6 (1551.2) Simón Pedro era penosamente inconstante; de repente pasaba de un extremo al otro. Primero se negó a que Jesús le lavara los pies, y luego, al oír la réplica de su Maestro, le rogó que le lavara todo el cuerpo. Pero, con todo, Jesús sabía que los defectos de Pedro eran más de cabeza que de corazón. Pedro personificaba una de las mezclas más inexplicables de valor y cobardía jamás presenciada en la tierra. La gran fortaleza de su carácter era la lealtad y la amistad. Pedro amaba real y verdaderamente a Jesús. Y, sin embargo, a pesar de la fuerza impresionante de su devoción, era tan inestable y variable que una joven sirvienta pudo con sus burlas hacer que negara a su Maestro y Señor. Pedro podía soportar la persecución y cualquier otra forma de agresión directa a su

persona, pero quedaba paralizado y se empequeñecía ante el ridículo. Era un valiente soldado ante un ataque frontal, pero un cobarde temeroso y sumiso cuando se veía sorprendido por un ataque por detrás.

^{139:2.7 (1551.3)} Pedro fue el primero de los apóstoles de Jesús en dar un paso adelante a favor de la labor de Felipe entre los samaritanos y de la de Pablo entre los gentiles; sin embargo, posteriormente en Antioquía, se retractó ante unos judaizantes que lo ridiculizaban, alejándose temporalmente de los gentiles, para luego afrontar las consecuencias de la valiente denuncia de Pablo.

^{139:2.8 (1551.4)} Él fue el primero de los apóstoles en hacer una confesión incondicional sobre la humanidad y la divinidad combinadas de Jesús y el primero —salvo Judas— en negarlo. Pedro no era un gran soñador, pero le disgustaba descender de las nubes del éxtasis y el entusiasmo de la subyugante complacencia al mundo llano y práctico de la realidad.

^{139:2.9 (1551.5)} Al seguir a Jesús, de forma literal y figurada, a veces él lideraba la marcha o, de lo contrario, iba a la zaga —”lo seguía de lejos”—. Pero él era el predicador más prominente de los doce; contribuyó más que cualquier otro hombre, aparte de Pablo, a la instauración del reino y al envío de sus mensajeros a todas las partes del mundo en una sola generación.

^{139:2.10 (1551.6)} Tras sus impulsivas negaciones del Maestro, se encontró a sí mismo y, con la guía compasiva y comprensiva de Andrés, lideró el camino de vuelta a las redes de pesca de los apóstoles, mientras aguardaban lo que estaba por llegar tras

la crucifixión. Cuando estuvo totalmente seguro de que Jesús lo había perdonado y supo que había sido acogido de nuevo en el redil del Maestro, las llamas del reino ardieron tan intensamente en su alma que llegó a ser una luz, grande y salvífica, para esos millares de seres que moraban en las tinieblas.

^{139:2.11 (1551.7)} Después de partir de Jerusalén y antes de que Pablo se convirtiera en el espíritu impulsor de las iglesias cristianas gentiles, Pedro viajó extensamente, visitando todas las iglesias desde Babilonia hasta Corinto. Incluso llegó a visitar e impartir su ministerio a muchas de las iglesias fundadas por Pablo. Aunque Pedro y Pablo eran muy diferentes en temperamento y educación, en incluso en sus conceptos teológicos, trabajaron juntos armoniosamente para el desarrollo de las iglesias durante sus últimos años.

^{139:2.12 (1552.1)} En los sermones parcialmente documentados por Lucas y en el Evangelio de Marcos, se muestra algo del estilo y de la forma de enseñar de Pedro. Su estilo enérgico se percibe mejor en su carta conocida como la Primera Epístola de Pedro; al menos esto era verdad antes de que fuese posteriormente alterada por un discípulo de Pablo.

^{139:2.13 (1552.2)} Pero Pedro continuó cometiendo el error de tratar de convencer a los judíos de que, al fin y al cabo, Jesús era real y verdaderamente el Mesías judío. Hasta el día de su muerte, en la mente de Simón Pedro persistía la confusión entre los conceptos de Jesús como el Mesías judío, Cristo como redentor del mundo y el Hijo del Hombre como la revelación de Dios, el Padre amoroso de toda la humanidad.

^{139:2.14 (1552.3)} La esposa de Pedro era una mujer muy capaz. Trabajó durante muchos años satisfactoriamente como miembro del cuerpo de mujeres y, cuando Pedro fue expulsado de Jerusalén, ella lo acompañó en todos sus viajes a las iglesias y en todas sus visitas misioneras. Y el día en que su insigne marido entregó su vida, ella fue arrojada a las bestias salvajes en la arena de Roma.

^{139:2.15 (1552.4)} Y, así, este hombre, Pedro, íntimo amigo de Jesús, de su círculo más cercano, se alejó de Jerusalén y proclamó la buena nueva del reino con poder y gloria hasta cumplir íntegramente su ministerio; y consideró que sus captores le concedían un gran honor cuando le comunicaron que moriría de la misma manera que había muerto su Maestro —en la cruz—. Y de este modo fue Simón Pedro crucificado en Roma.

3. SANTIAGO ZEBEDEO

^{139:3.1 (1552.5)} Santiago, el mayor de los dos hijos apóstoles de Zebedeo, a quienes Jesús les dio el sobrenombre de “los hijos del trueno”, tenía treinta años cuando se convirtió en apóstol. Estaba casado, tenía cuatro hijos y vivía cerca de sus padres, en la periferia de Cafarnaúm, en Betsaida. Era pescador; desempeñaba su actividad en compañía de Juan, su hermano menor y conjuntamente con Andrés y Simón. Santiago y su hermano Juan gozaban de la ventaja de haber conocido a Jesús con bastante anterioridad a todos los demás apóstoles.

^{139:3.2 (1552.6)} Este capaz apóstol tenía un temperamento contradictorio; realmente parecía poseer una doble naturaleza, ambas motivadas por fuertes sentimientos. Era particularmente vehemente cuando se le provocaba lo suficiente y, cuando la

tormenta había pasado, acostumbraba siempre a excusar su ira bajo el pretexto de que aquello no había sido sino una manera de expresar su justa indignación. Excepto por estos estallidos periódicos de ira, la personalidad de Santiago era muy parecida a la de Andrés. Carecía de la discreción y del conocimiento de la naturaleza humana de Andrés, pero era mucho mejor hablando en público. Después de Pedro, y quizás Mateo, Santiago era el mejor orador de entre los doce

139:3.3 (1552.7) Aunque Santiago no era voluble en absoluto, un día se le veía silencioso y taciturno y, al otro, se mostraba muy hablador y narrador de historias y anécdotas. A menudo hablaba abiertamente con Jesús, pero, entre los doce, era el que permanecía callado durante varios días seguidos. Su único gran defecto eran estos intervalos de inexplicables silencios.

139:3.4 (1552.8) El rasgo más sobresaliente de la personalidad de Santiago era su capacidad para ver todos los aspectos de cualquier afirmación. De los doce, resultó ser el que más se aproximó a comprender la verdadera importancia y significado de las enseñanzas de Jesús. Él, también, fue lento al principio en captar lo que el Maestro quería decir, pero, antes de finalizar su formación, había conseguido adquirir una idea superior del mensaje de Jesús. Santiago era capaz de tener un amplio entendimiento de la naturaleza humana. Se llevaba bien con el versátil Andrés, con el impetuoso Pedro y con su taciturno hermano Juan.

139:3.5 (1553.1) Aunque Santiago y Juan tenían sus propios problemas cuando intentaban trabajar juntos, era inspirador ver lo bien que se llevaban. Entre ellos no consiguieron tener una relación tan buena como la de Andrés y Pedro, pero

congeniaban mucho mejor de lo que normalmente se espera de dos hermanos, en especial de dos hermanos tan tozudos y resueltos. Pero, aunque parezca raro, estos dos hijos de Zebedeo eran mucho más tolerantes el uno con el otro de lo que lo eran con los extraños. Se profesaban un gran afecto; siempre habían sido buenos compañeros de juego. Fueron estos “hijos del trueno” los que querían mandar que descendiera el fuego del cielo para consumir a los samaritanos que habían osado mostrarse irrespetuosos con su Maestro. Pero la muerte prematura de Santiago cambió sumamente el temperamento vehemente de Juan, su hermano menor.

139:3.6 (1553.2) La característica que Santiago más admiraba del Maestro era su cariñosa comprensión. La consideración y el entendimiento que Jesús demostraba por el pequeño y el grande, por el rico y el pobre, tenían un gran poder de atracción sobre él.

139:3.7 (1553.3) Santiago Zebedeo era un pensador bien equilibrado a quien le gustaba planificar con antelación. Junto con Andrés, era uno de los más juiciosos del grupo apostólico. Santiago era una criatura vigorosa pero nunca tenía prisa. Era un excelente contrapunto de Pedro.

139:3.8 (1553.4) Era humilde y nada pretensioso; prestaba diariamente su servicio, trabajaba sin pretensiones, sin buscar recompensas particulares una vez que logró comprender el verdadero significado del reino. E incluso en lo sucedido en torno a la madre de Santiago y de Juan, que pidió que se les concediese a sus hijos colocarse a la diestra y a la siniestra de Jesús, conviene recordar que fue ella quien hizo esta petición. Y, cuando indicaron que estaban listos para asumir tales

responsabilidades, se debe reconocer que eran conscientes de los peligros que conllevaba la presunta rebelión del Maestro contra el poder de Roma, y que estaban igualmente dispuestos a pagar el consiguiente precio. Cuando Jesús preguntó si estaban listos para beber de la copa, respondieron que lo estaban. Y, en lo que respecta a Santiago, fue literalmente cierto: bebió de la copa con el Maestro al ser el primero de los apóstoles en sufrir el martirio; murió a espada por orden de Herodes Agripa. Santiago fue, pues, el primero de los doce en sacrificar su vida en el nuevo frente de combate del reino. Herodes Agripa tenía más temor de Santiago que de todos los demás apóstoles. Efectivamente, a menudo era tranquilo y silencioso, pero demostró ser valiente y decidido cuando se instigaban y cuestionaban sus convicciones.

^{139:3.9 (1553.5)} Santiago vivió su vida al máximo y, cuando le llegó el fin, se comportó con tal gracia y fortaleza que incluso su acusador e informante, que estuvo presente en su juicio y ejecución, se conmovió tanto que se alejó corriendo de la escena de la muerte de Santiago para unirse a los discípulos de Jesús.

4. JUAN ZEBEDEO

^{139:4.1 (1553.6)} Cuando Juan se convirtió en apóstol, tenía veinticuatro años y era el más joven de los doce. Estaba soltero y vivía con sus padres en Betsaida; era pescador y trabajaba con su hermano Santiago en colaboración con Andrés y Pedro. Tanto antes como después de convertirse en apóstol, Juan actuó como representante personal de Jesús en las relaciones con la familia del Maestro, y continuó asumiendo esta responsabilidad el tiempo que María, la madre de Jesús, vivió.

^{139:4.2 (1553.7)} Al ser el más joven y estar tan estrechamente unido a Jesús en relación a su familia, Juan era muy querido por el maestro, pero en verdad no se puede afirmar que él era “el discípulo al cual Jesús amaba”. Difícilmente se podría llegar a pensar que a una persona tan magnánima como Jesús se le pudiese acusar de mostrar favoritismos, de amar a un apóstol más que a los otros. El hecho de que Juan fuese uno de los tres asistentes personales de Jesús hizo reforzar esta idea equivocada, sin dejar de mencionar que Juan, junto con su hermano Santiago, sabía de Jesús desde hacía mucho más tiempo que los demás.

^{139:4.3 (1554.1)} Al poco tiempo de convertirse en apóstoles, a Pedro, Santiago y Juan se les encomendó como ayudantes personales de Jesús. Algo después de la elección de los doce y, en el momento en el que Jesús designó a Andrés director del grupo, él le dijo: “Y ahora deseo que asignes a dos o tres de tus compañeros para que estén conmigo y permanezcan a mi lado, me conforten y atiendan mis necesidades diarias”. Y Andrés pensó que lo mejor era escoger para esta especial responsabilidad a los siguientes tres apóstoles en ser seleccionados. A él le hubiese gustado ofrecerse como voluntario para tal bienaventurado servicio, pero el Maestro ya le había asignado su cometido; así pues, dispuso de inmediato destinar a esta tarea a Pedro, Santiago y Juan.

^{139:4.4 (1554.2)} Juan Zebedeo tenía muchos hermosos rasgos de carácter, pero uno que no era tan hermoso era su desmedida arrogancia, habitualmente bien disimulada. Su larga relación con Jesús hizo que se produjeran en su carácter numerosos y grandes cambios. Esta arrogancia disminuyó en gran medida,

pero, al envejecer y volverse más o menos infantil, su orgullo reapareció hasta cierto punto, de forma que, cuando emprendió la tarea de asistir a Natán en la redacción del evangelio que ahora lleva su nombre, el anciano apóstol no vaciló en referirse a sí mismo repetidas veces como el “discípulo al cual Jesús amaba”. Teniendo en cuenta que Juan llegó a ser, más que cualquier otro mortal terrestre, el buen amigo de Jesús, y de que se le eligió como representante personal suyo en tantos asuntos, no es de extrañar que llegara a considerarse a sí mismo como tal discípulo amado, ya que sabía de cierto que él era el discípulo en quien Jesús, con tanta frecuencia, depositaba su confianza.

139:4.5 (1554.3) El rasgo más distintivo del carácter de Juan era su fiabilidad; era diligente y valeroso, fiel y dedicado. Su gran punto débil era su característica arrogancia. Era el miembro más joven de la familia de su padre, el más joven del grupo apostólico. Tal vez era algo consentido; quizás se había sido casi demasiado condescendiente con él. Pero el Juan de años posteriores fue un tipo de persona diferente al joven engreído y caprichoso que formó parte de los apóstoles de Jesús a los veinticuatro años de edad.

139:4.6 (1554.4) Las características que Juan más apreciaba de Jesús eran el amor y la generosidad del Maestro; estos rasgos le impresionaron tanto que todo el resto de su vida estuvo dominada por el sentimiento de amor y de devoción fraternal. Habló del amor y escribió del amor. Este “hijo del trueno” se convirtió en el “apóstol del amor”; en Éfeso, cuando el anciano obispo no podía ya mantenerse de pie en el púlpito para predicar sino que tenían que llevarle a la Iglesia en una silla, y

cuando al terminar del servicio le pedían que dijera algunas palabras a los creyentes, durante años, sus únicas palabras fueron: “Hijos míos, amaos unos a otros”.

^{139:4.7 (1554.5)} Juan era hombre de pocas palabras, excepto cuando su temperamento se exaltaba. Pensaba mucho pero decía poco. Con la edad, su carácter se volvió más moderado, más contenido, pero nunca logró vencer su poca disposición a hablar; nunca se sobrepuso del todo a tal reticencia. Si bien, estaba dotado de una excepcional imaginación creativa.

^{139:4.8 (1555.1)} Había otra faceta de Juan que nadie esperaba encontrar en una persona callada e introspectiva. Tenía ciertos prejuicios y era excesivamente intolerante. En este sentido, él y Santiago eran muy parecidos —ambos querían mandar descender el fuego desde el cielo sobre las cabezas de los irrespetuosos samaritanos—. Cuando Juan se encontraba con desconocidos que enseñaban en nombre de Jesús, rápidamente lo prohibía. Pero, él no era el único de los doce aquejado con este tipo de orgullo y de conciencia de superioridad.

^{139:4.9 (1555.2)} Ver como Jesús iba por ahí sin hogar tuvo una gran influencia en la vida de Juan, sabiendo con la lealtad con la que él había provisto para el cuidado de su madre y de su familia. Juan también simpatizaba profundamente con Jesús debido a la falta de comprensión que sufría por parte de su familia, dándose cuenta de que estaban paulatinamente distanciándose de él. Toda esta situación, junto al hecho de que Jesús siempre postergaba su más mínimo deseo a la voluntad del Padre de los cielos y su vivir diario de absoluta confianza, tocaron tan hondamente a Juan que produjo en él marcados y permanentes

cambios de carácter, cambios que se manifestarían durante el resto de su vida.

139:4.10 (1555.3) Juan tenía una serena valentía y arrojo, algo que solo unos pocos apóstoles poseían. Fue el único apóstol que se mantuvo con Cristo la noche de su arresto y se atrevió a acompañar a su Maestro hasta las garras mismas de la muerte. Estuvo presente y cercano a él hasta su última hora en la tierra y demostró su lealtad al responsabilizarse de la madre de Jesús y estar dispuesto a seguir cualquier instrucción que se le diera en los últimos momentos de la existencia mortal del Maestro. Hay algo que está claro: Juan era enteramente digno de confianza. Se solía sentar a la diestra de Jesús cuando los doce comían juntos. Fue el primero de los doce en creer, verdadera y plenamente, en la resurrección, y el primero en reconocer al Maestro cuando se dirigió hacia ellos por la playa tras su resurrección.

139:4.11 (1555.4) Este hijo de Zebedeo se relacionó muy estrechamente con Pedro en las primeras actividades del movimiento cristiano, llegando a convertirse en uno de los principales defensores de la Iglesia de Jerusalén. Y fue su mano derecha y sostén el día de Pentecostés.

139:4.12 (1555.5) Algunos años después del martirio de Santiago, Juan se casó con la viuda de su hermano. Durante los últimos veinte años de su vida quedó al cuidado de una cariñosa nieta.

139:4.13 (1555.6) Juan estuvo varias veces en prisión y, durante cuatro años, estuvo desterrado en la isla de Patmos hasta que otro emperador subió al poder en Roma. Si Juan no hubiese sido tan diplomático y sensato, sin duda hubiese perdido la vida como

su hermano Santiago, que se expresaba de forma más directa. Conforme pasaron los años, Juan, junto con Santiago, el hermano del Señor, aprendió a ser más sensato y conciliador cuando comparecían ante los magistrados civiles. Se había dado cuenta de que una “respuesta suave aplacaba la ira”. Aprendieron también a definir la Iglesia como una “hermandad espiritual dedicada al servicio social de la humanidad” más que como “el reino de los cielos”. Enseñaron el servicio amoroso más que un poder dominante —reino y el rey—.

^{139:4.14 (1555.7)} Durante su exilio temporal en Patmos, Juan escribió el libro del Apocalipsis, que tenéis ahora enormemente abreviado y distorsionado. Este libro contiene fragmentos restantes de una gran revelación, ya que muchos pasajes se perdieron y otros se suprimieron después de que Juan lo redactara. Se conserva solamente de forma parcial y adulterada.

^{139:4.15 (1555.8)} Juan viajó mucho, realizó una labor incesante y, después de convertirse en obispo de las Iglesias de Asia, se estableció en Éfeso. Cuando tenía noventa y nueve años de edad, asistió a Natán, su colaborador, en la redacción del denominado “Evangelio según Juan”, en Éfeso. De los doce apóstoles, Juan Zebedeo llegaría a ser el teólogo más destacado. Murió de muerte natural en Éfeso en el año 103 d. C., a los ciento un años de edad.

5. FELIPE EL CURIOSO

^{139:5.1 (1556.1)} Felipe fue el quinto apóstol en ser elegido; recibió la llamada cuando Jesús y sus primeros cuatro apóstoles se dirigían desde el emplazamiento de Juan, en el Jordán, hacia Caná de Galilea. Al vivir en Betsaida, Felipe hacía algún

tiempo que conocía a Jesús, pero no se le había ocurrido pensar que era verdaderamente un gran hombre hasta ese día en el valle del Jordán en el que él le dijo “Sígueme”. Felipe también se vio, en cierta manera, influenciado por el hecho de que Andrés, Pedro, Santiago y Juan hubiesen ya aceptado a Jesús como el Libertador.

139:5.2 (1556.2) Felipe tenía veintisiete años cuando se unió a los apóstoles; hacía poco que se había casado, pero no tenía hijos en ese momento. Los apóstoles le dieron un sobrenombre que significaba “curiosidad”. Felipe siempre quería que le enseñaran. No parecía percibir más allá de lo que había delante de él. No era necesariamente torpe, pero carecía de imaginación, y esa falta de imaginación era el mayor punto débil de su carácter. Era una persona común y simple.

139:5.3 (1556.3) Cuando los apóstoles se organizaron para el servicio, a Felipe se le nombró encargado de abastecimientos; su obligación era vigilar que, en todo momento, estuviesen todos bien abastecidos de provisiones. Y realizó bien su cargo. Su característica más destacada era su ordenada minuciosidad; era a la vez bueno con los números y sistemático.

139:5.4 (1556.4) Felipe procedía de una familia de siete hermanos, tres niños y cuatro niñas. Él era el segundo y, después de la resurrección, bautizó a toda su familia para su entrada en el reino. La familia de Felipe eran pescadores. Su padre era un hombre muy capaz, un profundo pensador, pero su madre venía de una familia muy común. No se podía esperar de Felipe que hiciera grandes cosas, pero era un hombre que podía hacer pequeñas cosas de una manera grande, hacerlas bien y de manera satisfactoria. Pocas veces en cuatro años dejó de

disponer de comida para satisfacer las necesidades de todos. Incluso las apremiantes exigencias que les surgían en la vida que llevaban raramente le hallaban desprevenido. El servicio de abastecimiento de la familia apostólica se gestionaba con inteligencia y eficiencia.

^{139:5.5 (1556.5)} El punto fuerte de Felipe era su metódica fiabilidad; el punto débil de su carácter era su absoluta falta de imaginación; le faltaba capacidad para pensar de forma creativa. Era bueno con las matemáticas en el sentido abstracto, pero no tenía una imaginación constructiva. Carecía casi enteramente de ciertos tipos de imaginación. Era el típico hombre común, simple y llano. Había muchos hombres y mujeres como él entre las multitudes que acudían para escuchar las enseñanzas y predicaciones de Jesús y, a todos ellos, les consolaba observar cómo alguien semejante a ellos había sido elevado a un puesto de honor en los consejos del Maestro; les daba ánimo comprobar que alguien como ellos ya hubiese encontrado un lugar alto en los asuntos del reino. Y Jesús aprendió mucho de la forma de actuar de algunas mentes humanas cuando escuchaba con paciencia las preguntas sin sentido de Felipe y, tantas veces, se atenía al ruego de su encargado de abastecimientos de “ser enseñado”.

^{139:5.6 (1556.6)} La cualidad de Jesús que Felipe siempre admiraba era la inquebrantable generosidad del Maestro. Felipe nunca encontró en Jesús nada de exigüidad, tacañería o avaricia, y él adoraba esta permanente e indefectible magnanimidad.

^{139:5.7 (1557.1)} No había mucho de la persona de Felipe que causara impresión. Con frecuencia se hablaba de él como “Felipe de Betsaida, el pueblo en el que Andrés y Pedro viven”. Al carecer

prácticamente de un claro discernimiento, era incapaz de captar las posibilidades nuevas de una determinada situación. No era pesimista; era simplemente prosaico. También, en gran medida, carecía de percepción espiritual. No vacilaba en interrumpir a Jesús en medio de algunos de sus más profundos discursos del Maestro para formularle alguna pregunta manifiestamente sin sentido. Pero Jesús nunca lo reprendió por tal inconsciencia; fue paciente con él y respetuoso de su incapacidad para entender los significados más profundos de su enseñanza. Jesús sabía muy bien que, una vez que le reprochara a Felipe por sus inoportunas preguntas, no solo hubiese herido a esta honesta alma, sino que la reprimenda hubiese lastimado tanto a Felipe que jamás se habría sentido libre para volver a hacer preguntas de nuevo. Jesús era consciente de que en sus mundos del espacio había incontables miles de millones de mortales de similar tardo pensamiento, y quería alentarlos a que le pidieran ayuda y que se sintieran con la libertad de venir a él con sus cuestiones y dificultades. Al fin y al cabo, a Jesús realmente le importaban más las preguntas vanas de Felipe que el sermón que pudiera estar predicando. Estaba supremamente interesado en los *hombres*, en todos los tipos de hombres.

139:5.8 (1557.2) El apóstol encargado de los abastecimientos no hablaba bien en público, pero, en su labor personal, era muy persuasivo y acertado. No se desalentaba fácilmente; era perseverante y tenaz en todo lo que llevaba a cabo. Tenía el magnífico y singular don de decir “ven”. Cuando Nataniel, su primer converso, quiso discutir acerca de los méritos y deméritos de Jesús y de Nazaret, la eficaz respuesta de Felipe fue “ven y ve”. No era un predicador dogmático que exhortara a sus oyentes a que “fueran” —haced esto y haced aquello—;

afrontaba todas las situaciones que apareciesen en su trabajo con un “ven; ven conmigo; te mostraré el camino”. Y ese es siempre el método más efectivo de cualquier forma o faceta de la enseñanza. Incluso los padres pueden aprender de Felipe un modo mejor de hablarle a sus hijos —*no* decirle “id a hacer esto y aquello”, sino, en su lugar, “venid con nosotros que os mostraremos y compartiremos con vosotros el camino mejor”—.

139:5.9 (1557.3) La falta de capacidad de Felipe de adaptarse a una situación nueva se demostró claramente cuando, en Jerusalén, los griegos acudieron a él, diciéndole: “Señor, deseamos ver a Jesús”. De inmediato, a cualquier judío que hubiese hecho tal pregunta, Felipe le habría dicho: “ven”. Pero estos hombres eran extranjeros y él no recordaba ninguna instrucción de sus superiores respecto a aquello; por lo tanto, lo único que pensó en hacer fue consultar al jefe, a Andrés, y luego ambos escoltaron a estos griegos hasta Jesús. Del mismo modo, cuando fue a Samaria para predicar y bautizar a los creyentes, conforme el Maestro le había indicado, se contuvo de imponer sus manos sobre los conversos como símbolo de que habían recibido el espíritu de la verdad. Esto lo hacían Pedro y Juan, llegados, al poco tiempo, a Jerusalén para observar su labor en nombre de la Iglesia madre.

139:5.10 (1557.4) Felipe vivió los momentos difíciles de la muerte del Maestro, participó en la reorganización de los doce y fue el primero en salir a ganar almas para el reino al margen del inmediato colectivo judío, obteniendo grandes resultados en su labor con los samaritanos y en toda su actividad posterior por el evangelio.

^{139:5.11 (1557.5)} La esposa de Felipe, que era una eficiente miembro del cuerpo de mujeres, se convirtió en una activa colaboradora de su marido en la tarea evangélica cuando huyeron de Jerusalén a raíz de las persecuciones. Su esposa era una mujer valiente. Permaneció al pie de la cruz de Felipe, alentándole a que proclamara la buena nueva incluso a sus asesinos y, cuando le fallaron las fuerzas, ella empezó a narrar la historia de la salvación mediante la fe en Jesús, y solo se la silenció cuando los airados judíos arremetieron contra ella y la apedrearon hasta la muerte. Lea, su hija mayor, continuó la labor de ambos, convirtiéndose después en la reconocida profetiza de Hierápolis.

^{139:5.12 (1558.1)} Felipe, el encargado de abastecimientos de los doce, fue un gran hombre del reino, ganando almas dondequiera que iba; hasta que, finalmente, lo crucificaron por su fe y lo enterraron en Hierápolis.

6. EL HONESTO NATANAEL

^{139:6.1 (1558.2)} A Natanael, el sexto y último de los apóstoles elegido por el propio Maestro, lo llevó su amigo Felipe. Había colaborado en diferentes empresas comerciales con Felipe y, con él, se encaminaba para ver a Juan el Bautista cuando se encontraron con Jesús.

^{139:6.2 (1558.3)} Natanael tenía veinticinco años cuando se unió a los apóstoles; era el segundo más joven del grupo. Era el hijo menor de una familia de siete, estaba soltero y constituía el único sostén de sus padres, ancianos y enfermos, con los que vivía en Caná; sus hermanos y su hermana estaban casados o habían fallecido, y ninguno vivía allí. Natanael y Judas

Iscariote eran, de los doce, los que mayor nivel educativo tenían. Natanael había considerado convertirse en comerciante.

139:6.3 (1558.4) El mismo Jesús no le puso ningún sobrenombre a Natanael, pero los doce empezaron pronto a hablar de él en términos que significaban honestidad, sinceridad. En él “no había engaño”. Y esta era su gran virtud; era a la vez honesto y sincero. El punto débil de su carácter era su orgullo; estaba muy orgulloso de su familia, su ciudad, su reputación y su país, todo lo cual es encomiable si no se lleva demasiado lejos. Pero Natanael tendía a irse a los extremos en sus prejuicios personales. Era propenso a prejuzgar a las personas de acuerdo con sus propias opiniones personales. Incluso antes de conocer a Jesús, no tardó en preguntar: “¿Puede venir algo bueno de Nazaret?”. Pero, a pesar de ser orgulloso, Natanael no era obstinado. Se apresuró a dar marcha atrás una vez que vio el rostro de Jesús.

139:6.4 (1558.5) En múltiples aspectos, Natanael era el genio singular de los doce. Era el filósofo y el soñador apostólico, pero un soñador bastante práctico. Alternaba entre temporadas de profunda filosofía y períodos de un humor inusual e ingenioso; con el talante adecuado, era probablemente el mejor narrador de los doce. A Jesús le gustaba mucho oír a Natanael disertar sobre cosas tanto serias como frívolas. Natanael fue paulatinamente tomando, con mayor seriedad, a Jesús y el reino, pero en realidad nunca se tomó, a sí mismo, demasiado en serio.

139:6.5 (1558.6) Todos los apóstoles amaban y respetaban a Natanael, y él se llevaba espléndidamente bien con todos ellos, excepto con Judas Iscariote. Judas pensaba que Natanael no se tomaba

su apostolado con la seriedad suficiente y, cierta vez, tuvo la temeridad de ir a Jesús, a escondidas, y presentar sus quejas contra él. Jesús le dijo: “Judas, observa con cuidado tus pasos; no te excedas en tu mandato. ¿Quién de entre nosotros es apto para juzgar a su hermano? No es voluntad del Padre que sus hijos deban tomar parte solo de las cosas serias de la vida. Te lo repetiré: he venido para que mis hermanos en la carne puedan tener más gozo, alegría y abundancia de vida. Vete pues, Judas, y haz bien lo que se te ha encomendado, pero deja que Natanael, tu hermano, dé cuenta de sí mismo ante Dios”. Y el recuerdo de este hecho, junto con el de otras experiencias similares, vivió durante mucho tiempo en el ilusorio corazón de Judas Iscariote.

^{139:6.6 (1559.1)} Muchas veces, cuando Jesús estaba en la montaña con Pedro, Santiago y Juan, y las cosas se ponían tensas y complicadas para los apóstoles, cuando incluso Andrés dudaba sobre qué decir a sus inconsolables hermanos, Natanael aliviaba la tensión con un poco de filosofía o un toque de humor; de buen humor, también.

^{139:6.7 (1559.2)} Natanael tenía el deber de cuidar del bienestar de las familias de los doce. Con frecuencia estaba ausente de los consejos apostólicos, porque, cuando se enteraba de que la enfermedad o algo fuera de lo común que le había ocurrido a alguna de las personas bajo su cargo, no perdía tiempo en ir a ese hogar. Los doce se sentían tranquilos sabiendo que, en manos de Natanael, el bienestar de sus familias estaba asegurado.

^{139:6.8 (1559.3)} Lo que Natanael veneraba más de Jesús era su tolerancia. No se cansaba de contemplar su mentalidad abierta y la generosa empatía del Hijo del Hombre.

^{139:6.9 (1559.4)} El padre de Natanael (Bartolomé) murió poco tiempo después de Pentecostés, tras lo cual, este apóstol se adentró en Mesopotamia y en la India para proclamar la buena nueva del reino y bautizar a los creyentes. Sus hermanos apóstoles jamás llegaron a saber qué le había ocurrido al que había sido su filósofo, poeta y humorista. Si bien, él también fue un gran hombre del reino e hizo mucho por difundir las enseñanzas de su Maestro, incluso aunque no participara en la organización de la futura Iglesia cristiana. Natanael falleció en la India.

7. MATEO LEVÍ

^{139:7.1 (1559.5)} Mateo, elegido por Andrés, fue el séptimo apóstol. Mateo pertenecía a una familia de cobradores de impuestos, o publicanos, pero él mismo era un recaudador de aduanas en Cafarnaúm, donde vivía. Tenía treinta y un años, era casado con cuatro hijos. Poseía una riqueza modesta; de los miembros del cuerpo apostólico, era el único que disponía de medios. Era un buen negociante, muy sociable y tenía el don de hacer amigos y de relacionarse sin inconvenientes con una gran variedad de personas.

^{139:7.2 (1559.6)} Andrés nombró a Mateo coordinador de la economía de los apóstoles. En cierto sentido, era el recolector de recursos y el portavoz público de la organización apostólica. Era un juez perspicaz de la naturaleza humana y un eficaz promotor. Era una persona difícil de prever, pero era un ferviente discípulo con una fe creciente en la misión de Jesús y en la certitud del

reino. Jesús no le dio a Leví ningún sobrenombre, pero, por lo común, sus hermanos apóstoles se referían a él como el “captador de fondos”.

^{139:7.3 (1559.7)} El punto fuerte de Leví era su devoción incondicional a la causa. El hecho de que Jesús y sus apóstoles le hubiesen aceptado a él, un publicano hacía que este antiguo cobrador de impuestos sintiese una inmensa gratitud. Sin embargo, fue necesario cierto tiempo hasta que el resto de los apóstoles, particularmente Simón el Zelote y Judas Iscariote, se resignasen a tener entre ellos a un publicano. El punto débil de Mateo era su perspectiva de la vida, corta de miras y materialista. Pero, en todas estas cuestiones, hizo grandes progresos conforme pasaban los meses. Al tener que mantener las arcas con fondos suficientes, él, como era lógico, tuvo que estar ausente de muchos de los más preciados periodos de instrucción.

^{139:7.4 (1559.8)} Lo que Mateo más valoraba del Maestro era su predisposición al perdón. No cesaba de decir que hallar a Dios era únicamente un tema de fe. Le gustaba hablar siempre del reino como “este asunto de encontrar a Dios”.

^{139:7.5 (1560.1)} Aunque Mateo era un hombre con un pasado, hizo una excelente labor y, con el paso del tiempo, sus compañeros se enorgullecieron de la forma de proceder del publicano. Fue uno de los apóstoles que tomaban extensas notas de los dichos de Jesús. Estas notas se utilizarían como base para la posterior narrativa de Isador de los dichos y hechos de Jesús, y que ha llegado a conocerse como el Evangelio según Mateo.

^{139:7.6 (1560.2)} Por medio de la vida, grandiosa y útil, de Mateo, el negociante y recaudador de aduanas de Cafarnaúm, muchos miles de otros hombres de negocios, funcionarios públicos y políticos, a través de las eras, se han sentido llevados a escuchar también la cautivadora voz del Maestro que dice “sígueme”. En verdad, Mateo era un astuto político, pero fue sumamente leal a Jesús y se consagró preeminentemente a la tarea de velar para que los mensajeros del reino venidero contaran con suficientes recursos económicos.

^{139:7.7 (1560.3)} La presencia de Mateo entre los doce fue la forma de mantener las puertas del reino bien abiertas para multitudes de almas abatidas y marginadas que se consideraban a sí mismas, desde hacía mucho tiempo, fuera de la religión. Muchos hombres y mujeres, desesperados y sintiéndose rechazados, se congregaban para escuchar a Jesús, y él jamás le dio la espalda a ninguno de ellos.

^{139:7.8 (1560.4)} Mateo recibía las ofrendas voluntarias de parte de los discípulos creyentes y de quienes se acercaban a oír las enseñanzas del Maestro, pero nunca, expresamente, solicitaba fondos de las multitudes. Hizo toda su labor económica de manera reservada y personal, recaudando la mayor parte del dinero entre la clase más acaudaladas de los creyentes receptivos. Entregó prácticamente toda su modesta fortuna a la obra del Maestro y a sus apóstoles, pero ellos nunca tuvieron conocimiento de este acto de generosidad, salvo Jesús, que sí era consciente de aquello. Mateo dudaba si contribuir manifiestamente a los fondos apostólicos temeroso de que Jesús y sus compañeros pudiesen pensar que su dinero estaba manchado; así pues, aportaba bastante en nombre de otros

creyentes. Durante los primeros meses, sabiendo que su presencia entre ellos les causaba, en cierto modo, un sufrimiento, estuvo tentado repetidas veces de decirles que era su dinero con frecuencia el que les proveía su pan diario, pero no cedió a la tentación. Cuando era patente el desdén hacia el publicano, Leví ardía en deseos de revelarles su generosidad, pero siempre se las arregló para mantenerse callado.

139:7.9 (1560.5) Cuando escaseaban los fondos para afrontar las necesidades semanales previstas, muchas veces, Leví recurría a sus propios recursos personales y realizaba generosas aportaciones. También, algunas veces, cuando las enseñanzas de Jesús le despertaban un gran interés, prefería quedarse para oírlas, sabiendo incluso que iba a tener que compensar personalmente por no haber recaudado los fondos que se precisaban. ¡Pero cuánto deseaba Leví que Jesús supiera que una gran parte del dinero provenía de su propio bolsillo! Poco podía imaginarse que el Maestro estaba ya al corriente. Todos los apóstoles murieron sin saber que Mateo había sido su benefactor, hasta tal punto que, cuando salió a proclamar el evangelio del reino, tras el comienzo de las persecuciones, Mateo estaba prácticamente en la ruina.

139:7.10 (1560.6) Cuando estas persecuciones llevaron a los creyentes a abandonar Jerusalén, Mateo viajó al norte para predicar el evangelio del reino y bautizar a los creyentes. Sus antiguos compañeros apostólicos no supieron nada más de él, pero continuó predicando y bautizando en Siria, Capadocia, Galacia, Bitinia y Tracia. Y fue en Tracia, en Lisimaquia, donde ciertos incrédulos judíos conspiraron con los soldados romanos para tramar su muerte. Y este publicano regenerado murió triunfante

en la fe de la salvación que él ciertamente había aprendido de las enseñanzas del Maestro durante su reciente estancia en la tierra con él.

8. TOMÁS DÍDIMO

^{139:8.1 (1561.1)} Tomas, elegido por Felipe, fue el octavo apóstol. Más tarde se le conocería como “Tomás el incrédulo”, pero sus hermanos apóstoles no lo veían como un incrédulo crónico. Es cierto que tenía un tipo de mente lógica y escéptica, pero era tan valerosamente leal que aquellos que lo conocieron de cerca no podían considerarlo como un escéptico trivial.

^{139:8.2 (1561.2)} Cuando se unió a los apóstoles, Tomás tenía veintinueve años, estaba casado y tenía cuatro hijos. Con anterioridad había sido carpintero y albañil, pero más tarde se hizo pescador y residió en Tariquea, situada en la orilla occidental del Jordán, por donde fluía el río desde el mar de Galilea, y se le tenía como el más prominente ciudadano de esta pequeña aldea. Tenía poco nivel educativo, pero poseía una mente aguda y razonadora, y era hijo de excelentes progenitores, habitantes de Tiberias. Su mente era auténticamente analítica, lo que le distinguía de los doce; era el verdadero científico del cuerpo apostólico.

^{139:8.3 (1561.3)} Los primeros años de la vida familiar de Tomás habían sido lamentables; en su vida conyugal, sus padres no habían sido muy felices, y esto tuvo repercusión en su vida adulta. Creció teniendo un carácter desagradable y pendenciero. Hasta su esposa se alegró de ver cómo se unía a los apóstoles; le aliviaba pensar que su pesimista marido estaría lejos de su casa la mayoría del tiempo. Tomás también tendía a

la suspicacia, lo que hacía muy difícil la convivencia con él de modo pacífico. Al comienzo, a Pedro le disgustaba mucho Tomás y se quejaba a su hermano Andrés de él diciéndole que era un hombre “rudo, feo y siempre desconfiado”. Pero a medida que sus compañeros lo conocían mejor, más les gustaba. Se dieron cuenta de su extraordinaria honestidad e inquebrantable lealtad. Era absolutamente sincero e indiscutiblemente veraz, aunque también un crítico innato, que se había convertido en un verdadero pesimista. Su mente analítica era muy recelosa. Estaba perdiendo rápidamente la fe en sus semejantes cuando se vinculó a los doce y percibió el noble carácter de Jesús. Esta relación con el Maestro comenzó, de inmediato, a transformar su actitud y propició significativos cambios en sus reacciones mentales hacia los demás.

139:8.4 (1561.4) La gran virtud de Tomás era su formidable mente analítica junto a su inquebrantable arrojo —una vez que tomaba una decisión—. Su peor punto débil era su incredulidad y desconfianza, que nunca llegaría a vencer del todo durante su vida en la carne.

139:8.5 (1561.5) Dentro de la organización de los doce, a Tomás se le asignó la concertación y dirección de los desplazamientos, y dirigió competentemente la labor y los movimientos del cuerpo apostólico. Era un buen gestor, un formidable negociante, pero tenía el inconveniente de ser muy variable en sus estados de ánimo; no era la misma persona de un día para otro. Cuando Tomás se unió a los apóstoles era propenso a hundirse en la melancolía, pero el contacto con Jesús y los apóstoles le curó, en buena medida, su enfermiza tendencia a la introspección.

^{139:8.6 (1561.6)} Jesús disfrutaba bastante de la compañía de Tomás y mantuvo muchas largas charlas personales con él. Su presencia entre los apóstoles significó un gran consuelo para cualquier incrédulo honesto y animó a muchas mentes angustiadas a entrar en el reino, aunque no pudieran llegar a entender todos los aspectos espirituales y filosóficos de las enseñanzas de Jesús. El hecho de que Tomás fuese miembro de los doce era una manifestación constante de que Jesús amaba incluso a aquellos que eran escépticos sinceros.

^{139:8.7 (1562.1)} Los otros apóstoles veneraban a Jesús por algún rasgo particular y sobresaliente de su excepcional persona, pero Tomás veneraba a su Maestro por su carácter, magníficamente equilibrado. Tomás admiraba y respetaba cada vez más a aquel por ser tan amorosamente misericordioso y, sin embargo, tan inflexiblemente justo y equitativo; tan firme pero nunca obstinado; tan sereno, pero nunca indiferente; dispuesto a ser de ayuda y compasivo, pero nunca entrometido ni dictatorial; tan fuerte y, al mismo tiempo, tan cariñoso; tan positivo, pero nunca tosco ni rudo; tan tierno pero nunca vacilante; tan puro e inocente pero, a la vez, tan viril, firme y dinámico; tan verdaderamente valeroso, pero nunca impulsivo ni temerario; tan amante de la naturaleza pero tan alejado de la tendencia a reverenciarla; tan divertido y jovial, pero tan exento de veleidad y frivolidad. Era esta inigualable armonía de su persona la que tanto fascinaba a Tomás. De entre los doce, probablemente era él quien disfrutaba de un mayor entendimiento intelectual de Jesús y poseía una más elevada conciencia de su persona.

^{139:8.8 (1562.2)} En los consejos de los doce, Tomás siempre era cauto, abogando primeramente por una política de seguridad, pero, si su actitud conservadora se rechazaba por votación o se desestimaba, solía ser el primero en proceder sin miedo a llevar a cabo el plan aprobado. Repetidas veces rechazaba algún determinado proyecto por considerarlo temerario y pretencioso; debatía hasta sus últimas consecuencias, pero cuando Andrés sometía la propuesta a votación, y cuando los doce elegían hacer algo a lo que él se había opuesto tan denodadamente, Tomás era el primero en decir: “¡Vamos!”. Era un buen perdedor. No guardaba rencor ni albergaba resentimientos. En reiteradas ocasiones, se opuso a que Jesús se expusiera al peligro, pero cuando el Maestro decidía correr tales riesgos, era él siempre el que movilizaba a los apóstoles con sus valientes palabras: “Vamos, compañeros, muramos por él”.

^{139:8.9 (1562.3)} Tomás, en ciertos aspectos, era como Felipe; quería “que le enseñaran”, pero sus manifestaciones de duda estaban basadas en procesos intelectuales enteramente distintos. Tomás era analítico, no meramente escéptico. En cuanto a su particular coraje físico, era uno de los más valientes de los doce.

^{139:8.10 (1562.4)} Tomás tenía algunos días bastante malos; en ocasiones, estaba deprimido y abatido. La pérdida de su hermana gemela, cuando él tenía nueve años, le había ocasionado una gran tristeza durante su juventud y había contribuido a los trastornos de conducta que experimentaría en su vida posterior. Siempre que Tomás estaba deprimido, algunas veces era Nataniel quien le ayudaba a sobreponerse; otras, Pedro; y, no infrecuentemente, también uno de los

gemelos Alfeo. En los momentos de mayor depresión, desafortunadamente, Tomás trataba de evitar entrar en contacto directo con Jesús. Pero el Maestro era consciente de ello, comprendía a su apóstol y sentía compasión por él cuando padecía estas crisis y las dudas lo acosaban.

^{139:8.11 (1562.5)} Algunas veces, Tomás lograba permiso de Andrés para marcharse a solas uno o dos días. Pero pronto aprendió que esta forma de proceder no era aconsejable; tempranamente se dio cuenta de que, cuando estaba desanimado, era mejor ceñirse a su trabajo y permanecer cerca de sus compañeros. Si bien, con independencia de lo que sucediera en su vida emocional, se mantuvo firme como apóstol. Cuando llegaba realmente el momento de seguir adelante, siempre era Tomás quien decía: “¡Vamos!”.

^{139:8.12 (1562.6)} Tomás constituye un magnífico ejemplo del ser humano que tiene dudas, se enfrenta a ellas y las vence. Tenía una gran mente; no era un crítico que se quejase constantemente. Era un pensador lógico; fue la prueba de fuego para Jesús y sus hermanos apóstoles. Si Jesús y su labor no hubiesen sido genuinos, no habrían podido conservar a un hombre como Tomás desde el principio hasta el fin. Tenía un sentido agudo y claro de los *hechos*. Al primer síntoma de fraude o de engaño, Tomás los habría abandonado. Los científicos pueden que no entiendan del todo a Jesús y su labor en la tierra, pero, con el Maestro y sus acompañantes humanos, vivió y trabajó un hombre cuya mente era la de un verdadero científico —Tomás Dídimos— y él creyó en Jesús de Nazaret.

^{139:8.13 (1563.1)} Tomás atravesó momentos de dificultad durante los días del juicio y la crucifixión. Estuvo por algún tiempo en lo

más profundo de la desesperación, pero hizo acopio de su coraje, permaneció firme con los apóstoles y estuvo presente con ellos para recibir a Jesús en el mar de Galilea. Cayó durante cierto tiempo en la depresión y en la duda, pero acabó por mostrar su fe y valor. Impartió sensatos consejos a los apóstoles tras Pentecostés y, cuando la persecución dispersó a los creyentes, se marchó a Chipre, a Creta, a la costa norteafricana y a Sicilia, predicando la buena nueva del reino y bautizando a los creyentes. Y Tomás continuó predicando y bautizando hasta que los agentes del gobierno romano lo arrestaron y ejecutaron en Malta. Solo pocas semanas antes de su muerte había empezado a escribir la vida y las enseñanzas de Jesús.

9 Y 10. SANTIAGO Y JUDAS ALFEO

^{139:9.1 (1563.2)} Santiago y Judas, los hijos de Alfeo, los pescadores gemelos que vivían cerca de Queresa, fueron el noveno y el décimo apóstol. Los eligieron Santiago y Juan Zebedeo. Tenían veintiséis años y estaban casados; Santiago tenía tres hijos y Judas dos.

^{139:9.2 (1563.3)} No hay mucho que comentar acerca de estos dos pescadores corrientes. Amaban a su Maestro y Jesús los amaba a ellos. Nunca interrumpían sus discursos con preguntas; entendían muy escasamente las argumentaciones filosóficas o los debates teológicos de sus compañeros apóstoles, pero se regocijaban de contarse entre los miembros de este grupo de impresionantes hombres. Eran casi idénticos en su apariencia personal, características mentales y grado de percepción espiritual. Lo que se diga de uno de ellos puede atribuirse al otro.

139:9.3 (1563.4) Andrés les asignó la labor de velar por el orden público en las multitudes. Eran los jefes de los ujieres durante las horas de la predicación y, de hecho, los asistentes y los recaderos de los doce. Ayudaban a Felipe con las provisiones, llevaban a las familias el dinero en nombre de Natanael y siempre estaban dispuestos a echar una mano a cualquiera de los apóstoles.

139:9.4 (1563.5) A las multitudes de gente corriente les animaba sobremanera ver cómo a estas dos personas semejantes a ellos se les honraba con un lugar entre los apóstoles. El mismo hecho de que a estos dos comunes gemelos se les aceptara como apóstoles sirvió para atraer a una gran cantidad de tímidos creyentes. Además, la gente ordinaria seguía con mayor amabilidad la guía y las instrucciones de ujieres autorizados, que tanto se les parecían.

139:9.5 (1563.6) Santiago y Judas, también llamados Tadeo y Lebeo, no tenían ni punto fuerte ni débil. Los sobrenombres que los discípulos les dieron eran apelativos afables que reflejaban su normalidad como personas. Eran “los más pequeños de todos los apóstoles”; lo sabían y se sentían contentos de serlo.

139:9.6 (1563.7) Santiago Alfeo amaba a Jesús particularmente por la sencillez del Maestro. Los gemelos no podían comprender la mente de Jesús, pero sentían que había un vínculo de comprensión entre ellos y el corazón de su Maestro. Sus mentes no eran de un elevado orden; hasta se les podría calificar, con reverencia, de tener muy poco entendimiento, pero, habían tenido auténticas experiencias espirituales. Creían en Jesús; eran los hijos de Dios y miembros del reino.

139:9.7 (1564.1) Judas Alfeo se sentía atraído hacia Jesús por la discreta humildad del Maestro. Dicha humildad, unida a tan alto grado de dignidad personal, apelaba intensamente a Judas. El hecho de que Jesús siempre requería de ellos que no mencionaran sus insólitos actos impresionaba sobremanera a este simple hijo de la naturaleza.

139:9.8 (1564.2) Los gemelos eran unos asistentes de buen carácter y simples de mente, y todos los amaban. Jesús acogió a estos jóvenes, de un talento, en puestos de honor de su comitiva personal en el reino, porque hay incontables millones de otras almas del mismo modo, simples y temerosas, en los mundos del espacio a quienes desea igualmente darles la bienvenida a una fraternidad dinámica de creyentes con él y el espíritu de la verdad derramado. Jesús no menosprecia la pequeñez, sino que detesta el mal y el pecado. Santiago y Judas eran *pequeños*, pero a la vez eran *leales*. Eran simples y faltos de cultura, pero, a la vez, de gran corazón, benevolentes y generosos.

139:9.9 (1564.3) Y cuánto orgullo y gratitud sintieron estas personas humildes el día en el que el Maestro se negó a aceptar como evangelista a un hombre rico, a menos que vendiera sus bienes y ayudara al pobre. Cuando las multitudes oyeron esto y veían a los gemelos entre sus instructores, se convencieron de que Jesús no hacía acepción de personas. ¡Pero solo una institución divina —el reino de los cielos— podía construirse sobre unos pilares humanos tan simples!

139:9.10 (1564.4) Los gemelos, durante todo el tiempo relacionándose con Jesús, solamente una o dos veces se aventuraron a hacer preguntas en público. Judas se sintió cierta vez intrigado lo suficiente como para realizarla cuando el Maestro habló de

revelarse a sí mismo abiertamente al mundo. Él se sintió algo decepcionado de que no quedaran más secretos entre los doce y se atrevió a preguntar: “Pero, Maestro, cuando te declares, pues, a ti mismo al mundo ¿cómo nos favorecerás a nosotros con manifestaciones especiales de tu bondad?”.

^{139:9.11 (1564.5)} Los gemelos prestaron con fidelidad sus servicios hasta el final, hasta los sombríos días del juicio, la crucifixión y la desesperación. En su corazón, nunca perdieron la fe en Jesús y (salvo Juan) fueron los primeros en creer en su resurrección. Si bien, no podían comprender la instauración del reino. Poco tiempo después de la crucifixión de su Maestro, volvieron a sus familias y a sus redes; su labor había concluido. Carecían de la capacidad para seguir adelante luchando en las batallas más complejas del reino. Pero vivieron y murieron conscientes de haber sido honrados y bendecidos con cuatro años de estrecha relación personal con el Hijo de Dios, el hacedor soberano de un universo.

11. SIMÓN EL ZELOTE

^{139:11.1 (1564.6)} A Simón Zelotes, el undécimo apóstol, lo eligió Simón Pedro. Era un hombre capaz, de buenos ancestros, que vivía con su familia en Cafarnaúm. Cuando se unió a los apóstoles, tenía veintiocho años. Era un apasionado agitador al igual que un hombre que hablaba mucho sin pensar lo que decía. Había sido comerciante en Cafarnaúm antes de prestar toda su atención a la organización patriótica de los zelotes.

^{139:11.2 (1564.7)} A Simón Zelotes se le puso a cargo de la diversión y el esparcimiento del grupo apostólico y supo organizar con eficacia las distracciones y las actividades de ocio de los doce.

139:11.3 (1564.8) El punto fuerte de Simón estaba en su estimulante lealtad. Cuando los apóstoles se encontraban con un hombre o una mujer indecisos respecto a su entrada en el reino, enviaban por Simón. Normalmente, en solo quince minutos, este entusiasta defensor de la salvación mediante la fe en Dios resolvía cualquier duda y hacía desaparecer las indecisiones, y veía el nacimiento de una nueva alma a la “libertad de la fe y el gozo de la salvación”.

139:11.4 (1565.1) El gran punto débil de Simón era su mentalidad materialista. No podía, de manera rápida, mudar de judío nacionalista a un internacionalista de mentalidad espiritual. Cuatro años fue un periodo muy corto para lograr tal transformación intelectual y emocional, pero Jesús fue siempre paciente con él.

139:11.5 (1565.2) Lo que Simón más admiraba de Jesús era la calma del Maestro, su seguridad en sí mismo, su dignidad e inexplicable aplomo.

139:11.6 (1565.3) Aunque Simón era un revolucionario desenfrenado, un intrépido instigador de la agitación, paulatinamente moderó su apasionada naturaleza hasta convertirse en un predicador imponente y eficaz de la “paz en la tierra y la buena voluntad para con los hombres”. Simón era un gran polemista; le gustaba discutir. Y, a la hora de tratar con las mentes legalistas de los judíos eruditos o con las nimias críticas intelectuales de los griegos, era a Simón a quien siempre se le asignaba esta tarea.

139:11.7 (1565.4) Era rebelde por naturaleza y un iconoclasta por formación, pero Jesús consiguió su lealtad en los conceptos superiores del reino de los cielos. Siempre se había identificado

con los defensores de las protestas, pero ahora se unía a los defensores del progreso, del progreso ilimitado y eterno del espíritu y la verdad. Simón era hombre de intensas lealtades y de fervientes devociones personales, y de cierto amaba profundamente a Jesús.

139:11.8 (1565.5) Jesús no temía relacionarse con hombres de negocios, obreros, optimistas, pesimistas, filósofos, escépticos, publicanos, políticos y patriotas.

139:11.9 (1565.6) El Maestro sostuvo muchas charlas con Simón, pero nunca conseguiría del todo convertir en internacionalista a este vehemente nacionalista judío. Jesús solía decirle a Simón que era legítimo querer la mejora del orden social, económico y político, pero siempre añadía: “Eso no es asunto del reino de los cielos. Debemos dedicarnos a hacer la voluntad del Padre. Nuestra labor es ser embajadores de un gobierno espiritual de lo alto, y no debemos preocuparnos en este momento por cosa alguna que no sea la representación de la voluntad y del carácter del Padre divino que preside el gobierno cuya autoridad representamos”. A Simón, todo aquello le resultaba difícil de comprender, pero gradualmente comenzaría a captar algo del significado de las enseñanzas del Maestro.

139:11.10 (1565.7) Tras la dispersión por las persecuciones de Jerusalén, Simón se retiró temporalmente. Estaba literalmente destrozado. Como patriota nacionalista, había renunciado a sus ideales por respeto a las enseñanzas de Jesús; ahora, todo estaba perdido. Cayó en la desesperación, pero en unos pocos años recobró sus esperanzas y salió a proclamar el evangelio del reino.

^{139:11.11 (1565.8)} Fue a Alejandría, y después de remontar el Nilo, se adentró en el corazón de África, predicando por todas partes el evangelio de Jesús y bautizando a los creyentes. Así trabajó hasta hacerse viejo y débil. Y murió y fue enterrado en el corazón de África.

12. JUDAS ISCARIOTE

^{139:12.1 (1565.9)} A Judas Iscariote, el duodécimo apóstol, lo eligió Natanael. Había nacido en Queriot, una pequeña ciudad al sur de Judea. Cuando era un muchacho, sus padres se trasladaron a Jericó, donde vivió y trabajó en las distintas empresas de su padre hasta que comenzó a interesarse por la predicación y la labor de Juan el Bautista. Los padres de Judas eran saduceos y, cuando su hijo se unió a los discípulos de Juan, lo repudiaron.

^{139:12.2 (1566.1)} Cuando Natanael lo encontró en Tariquea, Judas estaba buscando empleo en una empresa de secado de pescado en el extremo sur del mar de Galilea. Al unirse a los apóstoles, tenía treinta años y estaba soltero. De los doce, quizás fuese el que mayor nivel educativo tenía y, de la familia apostólica del Maestro, el único originario de Judea. Judas no poseía ningún punto fuerte que le destacase personalmente, aunque tenía muchas conductas aprendidas y rasgos externos que denotaban su cultura. Era un buen pensador, aunque no siempre un pensador verdaderamente *honesto*. En realidad, Judas no se entendía a sí mismo; no era muy sincero consigo mismo.

^{139:12.3 (1566.2)} Andrés nombró a Judas como tesorero del grupo, puesto para el que era excepcionalmente apto y, hasta el momento en el que traicionó a su Maestro, desempeñó las

responsabilidades de su cargo con honradez, lealtad y gran eficacia.

139:12.4 (1566.3) No había particularmente ningún rasgo que Judas admirara de Jesús, más allá del atractivo habitual y la admirable fascinación que la persona del Maestro ejercía. Judas nunca fue capaz de estar por encima de sus prejuicios contra sus compañeros galileos, algo propio de la gente de Judea; incluso, en su mente, criticaba muchas cosas del mismo Jesús. En su corazón, este ser engreído, oriundo de Judea, se atrevía a censurar a quien once de los apóstoles veían como el hombre perfecto, como “alguien enteramente adorable, señalado entre diez mil”. De hecho, albergaba la idea de que Jesús era un pusilánime y de que, en cierta medida, sentía temor a afirmar su propio poder y autoridad.

139:12.5 (1566.4) Judas era un buen negociante. Se requería tacto, habilidad y paciencia, al igual que una rigurosa dedicación, para gestionar las cuentas de un idealista como Jesús, por no hablar de su pugna con los métodos de negocios caóticos de algunos apóstoles. Judas era un buen administrador de bienes, un ecónomo capaz y previsor y un perfeccionista en temas de organización. Jamás ninguno de los doce criticó a Judas. Hasta donde podían observar, Judas Iscariote era un inigualable tesorero, un hombre culto, un apóstol leal (aunque crítico a veces) y, en toda la extensión de la palabra, una persona muy exitosa. Los apóstoles amaban a Judas; era realmente uno de ellos. Debe haber *creído* en Jesús, pero dudamos de que *amara* verdaderamente al Maestro con todo su corazón. El caso de Judas ejemplifica la verdad de aquel proverbio que reza así: “Hay camino que al hombre le parece derecho, pero es camino

que lleva a la muerte”. Es del todo posible caer víctima del apacible engaño que conduce a adaptarse plácidamente a las sendas del pecado y de la muerte. Tened la certeza de que, en los aspectos monetarios, Judas siempre fue leal a su Maestro y a sus compañeros apóstoles. El dinero no podía haber sido nunca el motivo que le indujo a traicionar al Maestro.

139:12.6 (1566.5) Judas era el hijo único de padres poco sensatos. Cuando era muy pequeño, lo consintieron y mimaron; fue un niño malcriado. Creció con un desmesurado concepto de su propia importancia. No era buen perdedor. Albergaba ideas vagas y tergiversadas sobre la equidad; era dado a dejarse llevar por el odio y la desconfianza. Era experto en malinterpretar las palabras y los actos de sus amigos. Durante toda su vida, Judas había desarrollado el hábito de vengarse de quienes, según imaginaba, le habían maltratado. Tenía un deficiente sentido de los valores y de las lealtades.

139:12.7 (1566.6) Para Jesús, Judas era una aventura de la fe. Desde el principio el Maestro fue totalmente consciente de los puntos débiles de este apóstol y se dio perfecta cuenta de los peligros que conllevaba admitirlo en la comunidad. Pero es innato en la naturaleza de los Hijos de Dios dar a todo ser creado una plena y misma oportunidad de salvación y supervivencia. Jesús deseaba que no solo los mortales de este mundo sino los observadores de innumerables otros mundos supieran que, cuando existen dudas sobre la sinceridad y la dedicación incondicional de una criatura en cuanto a su devoción al reino, los jueces de los hombres acostumbran invariablemente y en todos los sentidos a aceptar al candidato dudoso. La puerta de la vida eterna está abierta de par en par para todos; “Si alguno

quiere venir, que venga”; no hay restricciones ni condiciones salvo la *fe* de aquel que viene.

139:12.8 (1567.1) Sencillamente, esta fue la razón por la que Jesús permitió que Judas continuara hasta el final, haciendo siempre cuanto le fuera posible por transformar y salvar a este apóstol débil y confundido. Pero, cuando la luz no se recibe ni se vive con honestidad, tiende a convertirse en oscuridad dentro del alma. Judas creció intelectualmente respecto a las enseñanzas de Jesús sobre el reino, pero no hizo avances en la adquisición de un carácter espiritual, como les sucedió a los otros apóstoles. En su experiencia espiritual, no logró realizar personalmente el adecuado progreso.

139:12.9 (1567.2) Judas elucubraba cada vez más sobre sus decepciones personales, y finalmente se convirtió en víctima del resentimiento. Le habían lastimado tantas veces en sus sentimientos, que se volvió anormalmente desconfiado de sus mejores amigos, incluso del Maestro. En poco tiempo, llegó a obsesionarse con la idea de ajustar cuentas, de hacer cualquier cosa para vengarse, sí, hasta incluso traicionando a sus compañeros y a su Maestro.

139:12.10 (1567.3) Pero estas ideas perversas y dañinas no tomaron forma definitiva hasta el día en que una mujer agradecida quebró un frasco de incienso de gran valor a los pies de Jesús. Aquello le pareció a Judas un desperdicio y, cuando manifestó su enojo públicamente, y Jesús de forma tan aplastante lo desautorizó allí mismo, a oídas de todos, se sintió sobrepasado. Aquel suceso fue el desencadenante del odio, el agravio, el rencor, el prejuicio, los celos y la venganza que tenía acumulados durante toda su vida, y decidió tomar revancha

incluso sin saber de quién; pero concentró toda la maldad de su naturaleza en Jesús, la *única* persona inocente de toda la sórdida historia de su lamentable vida. Y solo porque Jesús resultó ser el actor principal en el incidente que marcó su paso desde el reino progresivo de la luz hasta el dominio de las sombras, por él mismo elegido.

139:12.11 (1567.4) Muchas veces, el Maestro había avisado a Judas, tanto privada como públicamente, que iba mal encaminado, pero las advertencias divinas suelen resultar inútiles cuando se trata con una naturaleza humana rencorosa. Jesús hizo todo lo posible, en consonancia con la libertad moral del hombre, para evitar que Judas optara por el camino errado. La gran prueba finalmente llegó y este hijo del resentimiento no la superó. Se rindió a los dictados agrios y sórdidos de una mente arrogante, orgullosa y vengativa, que con celeridad lo sumió en la confusión, la desesperación y la depravación.

139:12.12 (1567.5) Judas se involucró en la trama, abyecta e ignominiosa, de traicionar a su Señor y Maestro y, con rapidez, llevo a efecto su nefasta maquinación. Durante el desarrollo de sus furibundos planes de deslealtad y traición, pasó por momentos de arrepentimiento y vergüenza y, en estos intervalos de lucidez, cobardemente concibió, como un mecanismo de defensa de su mente, la idea de que Jesús, en el último momento, haría probablemente uso de su poder y se liberaría a sí mismo.

139:12.13 (1567.6) Cuando la sórdida y pecaminosa traición había acabado, este mortal apóstata, que tan despreocupadamente había vendido a su amigo por treinta piezas de plata para satisfacer un deseo de venganza, tanto tiempo albergado, salió

de forma precipitada y acometió el trágico acto final de huir de las realidades de la existencia humana: el suicidio.

139:12.14 (1567.7) Los once apóstoles estaban horrorizados, atónitos. Jesús solo consideró al traidor con piedad. A los mundos les resulta difícil perdonar a Judas y se ha desdeñado su nombre en todo un extenso universo.

Escrito 140

La ordenación de los doce

140:0.1 (1568.1) Poco antes del mediodía del domingo 12 de enero del año 27 d. C., Jesús congregó a los apóstoles para ordenarlos como predicadores públicos del evangelio del reino. Los doce esperaban que se les llamase casi en cualquier momento; así que esa mañana no se habían alejado mucho de la costa para pescar. Algunos de ellos se habían quedado cerca de la orilla, reparando las redes y arreglando sus aparejos de pesca.

140:0.2 (1568.2) Conforme Jesús recorría la playa, empezó a llamar a los apóstoles. Llamó primeramente a Andrés y Pedro, que estaban pescando próximos a la costa; luego, hizo un gesto para que se acercaran Santiago y Juan, que se encontraban en una barca cercana charlando con su padre Zebedeo y remendando sus redes. A los demás apóstoles, los reunió de dos en dos y, cuando había congregado a los doce, viajó con ellos a las mesetas del norte de Cafarnaúm, donde comenzó a instruirlos en preparación a su ordenación ceremonial.

140:0.3 (1568.3) Por primera vez, los doce apóstoles permanecieron en silencio; hasta Pedro estaba en una actitud reflexiva. ¡Por fin había llegado la tan esperada hora! Iban con el Maestro a un

lugar apartado para participar en algún tipo de ceremonia solemne, que significaría su consagración personal y su dedicación como grupo a la labor sagrada de representar a su Maestro en la proclamación de la llegada del reino de su Padre.

1. INSTRUCCIÓN PREVIA

140:1.1 (1568.4) Antes del ceremonial servicio de ordenación, Jesús habló a los doce, que se encontraban sentados a su alrededor: “Hermanos míos, ha llegado esta hora del reino. Os he traído conmigo aquí, aparte, para presentaros ante el Padre como embajadores de este reino. En la sinagoga, algunos de vosotros me oísteis hablar de dicho reino cuando en un principio se os llamó. Y, cada uno de vosotros ha aprendido más sobre el reino del Padre trabajando conmigo en las ciudades próximas al mar de Galilea. Pero, en este momento, tengo algo más que deciros sobre este reino.

140:1.2 (1568.5) “El nuevo reino que mi Padre está a punto de establecer en el corazón de sus hijos de la tierra será en perpetuidad. No habrá final para este gobierno de mi Padre en los corazones de quienes desean hacer su voluntad divina. Os declaro que mi Padre no es el Dios de judíos ni de gentiles. Vendrán muchos de Oriente y de Occidente para sentarse con nosotros en el reino del Padre, mientras que muchos de los hijos de Abraham rehusarán entrar en esta nueva hermandad en la que el espíritu de Padre reinará en el corazón de los hijos de los hombres.

140:1.3 (1568.6) “El poder de este reino consistirá, no en la fuerza de los ejércitos ni en el poderío de las riquezas, sino más bien en la gloria del espíritu divino que vendrá a enseñar a las mentes

y a regir en el corazón de los ciudadanos renacidos de este reino celestial, de los hijos de Dios. Esta es la hermandad de amor donde impera la rectitud, y cuya consigna será: en la tierra paz y buena voluntad para con los hombres. Este reino, que muy pronto saldréis a proclamar, es el deseo de los hombres de buena voluntad de todas las eras, la esperanza de toda la tierra y el cumplimiento de las sabias promesas de todos los profetas.

140:1.4 (1569.1) “Pero, para vosotros, hijos míos, y para todos aquellos que os seguirán en este reino, habrá una dura prueba. Solo la fe os hará cruzar sus puertas, pero vosotros debéis rendir los frutos del espíritu de mi Padre si queréis continuar ascendiendo y avanzando en la vida de la fraternidad divina. De cierto os digo que no todo el que me dice: ‘¡Señor, Señor!’, entrará en el reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

140:1.5 (1569.2) “Vuestro mensaje para el mundo será: buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y, cuando lo encontréis, todas las otras cosas precisas para vuestra supervivencia eterna os serán añadidas. Y desearía, pues, que os quedase claro, que este reino de mi Padre no vendrá con muestras externas de poder ni con demostraciones fatuas. No deberéis proclamar el reino diciendo, ‘helo aquí’ o ‘helo allí’, porque este reino que predicaréis es Dios en vosotros.

140:1.6 (1569.3) “El que quiera hacerse grande en el reino de mi Padre será vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros, será el siervo de sus hermanos. Pero cuando en verdad se os haya recibido como ciudadanos en el reino celestial, ya no seréis sirvientes sino hijos, hijos del Dios vivo. Y así avanzará este reino en el mundo, hasta romper cualquier

barrera y llevar a todos los hombres al conocimiento de mi Padre y a creer en la verdad salvadora que yo he venido a proclamar. Ahora mismo el reino se ha acercado, y algunos entre vosotros no moriréis hasta no haber visto venir el reino de Dios con gran poder.

140:1.7 (1569.4) “Y esto que vuestros ojos contemplan ahora, este pequeño principio de doce hombres corrientes, se multiplicará y crecerá hasta que toda la tierra acabe por llenarse de alabanzas a mi Padre. Y no será tanto por las palabras que habléis sino por la vida que viváis que los hombres conocerán que habéis estado conmigo y que habéis aprendido las realidades del reino. Y, aunque no es mi deseo colocar cargas gravosas sobre vuestras mentes, estoy a punto de depositar sobre vuestras almas la solemne responsabilidad de representarme en el mundo, cuando en breve yo os deje, de la misma manera que yo ahora represento a mi Padre en esta vida que estoy viviendo en la carne”. Y, al acabar de hablar, se levantó.

2. LA ORDENACIÓN

140:2.1 (1569.5) Jesús pidió ahora a los doce mortales que acababan de escuchar su proclamación del reino que se arrodillaran formando un círculo a su alrededor. Entonces, el Maestro colocó las manos sobre la cabeza de cada uno de los apóstoles, comenzando con Judas Iscariote y terminando con Andrés. Cuando los bendijo, extendió sus manos y oró:

140:2.2 (1569.6) “Padre mío, traigo ahora ante ti a estos hombres, mis mensajeros. Entre nuestros hijos de la tierra, he elegido a estos doce para que salgan al mundo y me representen al igual que

yo vine para representarte a ti. Ámalos y está tú con ellos como me has amado y has estado conmigo. Y, ahora, Padre mío, concede sabiduría a estos hombres, mientras yo confío todos los asuntos del reino venidero en sus manos. Y quisiera, si es tu voluntad, quedarme algún tiempo en la tierra para poder ayudarlos en su labor por el bien del reino. Y, de nuevo, Padre mío, te doy las gracias por estos hombres, y los encomiendo a tu cuidado, a la vez que yo sigo adelante para acabar la obra que me has encargado”.

140:2.3 (1570.1) Cuando Jesús terminó de orar, cada uno de los apóstoles permaneció en su sitio con la cabeza inclinada. Y pasaron muchos minutos antes de que incluso Pedro se atreviese a alzar la mirada para mirar al Maestro. Uno a uno abrazaron a Jesús, pero nadie dijo nada. Un gran silencio invadió aquel lugar mientras que una multitud de seres celestiales contemplaban desde lo alto esta solemne y sagrada escena —el creador de un universo que ponía los asuntos de la hermandad divina del hombre bajo la dirección de unas mentes humanas—.

3. EL SERMÓN DE ORDENACIÓN

140:3.1 (1570.2) Entonces Jesús habló y dijo: “Ahora, que sois embajadores del reino de mi Padre, os habéis convertido, pues, en una clase de hombres separada y distinta de todos los demás hombres de la tierra. Ya no sois hombres entre los hombres, sino que seréis, entre las criaturas ignorantes de este oscuro mundo, ciudadanos iluminados de otro país celestial. Ahora no basta con que viváis como habéis vivido antes de esta hora, sino que, en adelante, debéis vivir como quienes han degustado la gloria de una vida mejor y a quienes se les ha enviado de vuelta

a la tierra como embajadores del soberano de ese mundo nuevo y mejor. Se espera más del maestro que del alumno; se exige más del amo que del sirviente. De los ciudadanos del reino celestial se demanda más que de los ciudadanos del gobierno terrenal. Algunas de las cosas que estoy a punto de deciros os parecerán duras, pero habéis elegido representarme en el mundo, al igual que yo represento ahora al Padre; y, como mis emisarios en el mundo, os atenderéis a esas enseñanzas y prácticas que reflejan mi ideal de la vida mortal en los mundos del espacio y que yo, en mi vida en la tierra, ejemplifico revelando al Padre que está en los cielos.

140:3.2 (1570.3) “Os envío para proclamar libertad a los cautivos espirituales, alegría a los que están atenazados por el miedo y sanación a los enfermos conforme a la voluntad de mi Padre de los cielos. Cuando halléis a mis hijos en la aflicción, habladles palabras de aliento, diciendo:

140:3.3 (1570.4) Dichosos los pobres de espíritu, los humildes, porque suyos son los tesoros del reino de los cielos.

140:3.4 (1570.5) “Dichosos los que tienen hambre y sed de rectitud, porque serán saciados.

140:3.5 (1570.6) “Dichosos los mansos, porque recibirán la tierra por heredad.

140:3.6 (1570.7) “Dichosos los puros de corazón, porque verán a Dios.

140:3.7 (1570.8) “Y hablad además a mis hijos estas otras palabras de consuelo y de promesa espiritual:

140:3.8 (1570.9) “Dichosos los afligidos, porque serán consolados. Dichosos los que lloran, porque recibirán el espíritu de la alegría.

140:3.9 (1570.10) “Dichosos los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia.

140:3.10 (1570.11) “Dichosos los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.

140:3.11 (1570.12) “Dichosos los que padecen persecución por causa de la rectitud, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y llenaos de alegría, porque vuestra recompensa es grande en los cielos.

140:3.12 (1570.13) “Hermanos míos, al enviaros al mundo, vosotros sois la sal de la tierra, una sal con sabor de salvación. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

140:3.13 (1570.14) “Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni tampoco se enciende una luz para ponerla debajo del celemín, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en la casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

140:3.14 (1571.1) “Os envío al mundo para que me representéis y actuéis como embajadores del reino de mi Padre, y cuando salgáis para proclamar la buena nueva, depositad vuestra

confianza en el Padre, de quien sois sus mensajeros. No confrontéis por la fuerza si os tratan con injusticia; no pongáis vuestra confianza en el brazo de la carne. Si vuestro vecino os hiere en la mejilla derecha, volvedle también la otra. Estad dispuestos a sufrir injusticia en lugar de poner pleito entre vosotros. En bondad y con misericordia atended a todos los angustiados y necesitados.

140:3.15 (1571.2) Yo os digo: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen y orad por los que os ultrajan. Y como creéis que yo haría a los hombres, hacedlo también vosotros.

140:3.16 (1571.3) “Vuestro Padre en los cielos hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos. Vosotros sois los hijos de Dios; aún más, ahora sois los embajadores del reino de mi Padre. Sed misericordiosos, como Dios es misericordioso, y, en el futuro eterno del reino, seréis perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

140:3.17 (1571.4) “Se os ha encargado que salvéis a los hombres, no que los juzguéis. Al final de vuestra vida en la tierra, todos vosotros esperaréis misericordia; así pues, exijo de vosotros que, durante vuestra vida mortal, mostréis misericordia a todos vuestros hermanos en la carne. No cometáis el error de intentar quitar la mota del ojo de vuestro hermano cuando hay una viga en vuestros propios ojos. Y, habiendo primeramente quitado la viga de los vuestros, podréis ver mejor cómo quitar la mota del ojo de vuestro hermano.

140:3.18 (1571.5) “Percibid la verdad claramente, vivid sin temor la vida recta y así seréis mis apóstoles y los embajadores de mi

Padre. Habéis oído decir: ‘Si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo’. Si queréis guiar otros al reino, vosotros mismos debéis caminar en la clara luz de la verdad viva. En todos los asuntos del reino, os exhorto a que mostréis juicio justo e intensa sabiduría. No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan y os despedacen.

140:3.19 (1571.6) “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, y son por dentro lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es pronto cortado y echado en el fuego. Para entrar en el reino de los cielos, lo que cuenta es el motivo. Mi Padre conoce el corazón de los hombres y los juzga por sus anhelos internos y sus sinceras intenciones.

140:3.20 (1571.7) “Muchos me dirán en aquel gran día del juicio del reino: ‘¿No profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios y en tu nombre hicimos obras portentosas?’ Pero les tendré que decir, ‘Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, falsos maestros!’ Pero a cualquiera que oye estas palabras y cumpla con sinceridad el cometido de representarme ante los hombres como yo he representado a mi Padre ante vosotros, hallará amplia y generosa entrada en mi servicio y en el reino del Padre celestial”.

140:3.21 (1571.8) Los apóstoles nunca antes habían oído hablar a Jesús de este modo, pues lo hacía como quien tiene autoridad

suprema. Bajaron de la montaña sobre el atardecer, pero nadie hizo ninguna pregunta a Jesús.

4. VOSOTROS SOIS LA SAL DE LA TIERRA

^{140:4.1 (1572.1)} El llamado “sermón de la montaña” no es el evangelio de Jesús. Es verdad que contiene muchas provechosas enseñanzas, pero consistía más bien en el cometido dado por Jesús a los apóstoles en su ordenación. Fue el encargo personal del Maestro a quienes seguirían predicando el evangelio y aspiraban a representarlo en el mundo de los hombres tal como él, que de forma tan elocuente y perfectamente representaba a su Padre.

^{140:4.2 (1572.2)} *“Vosotros sois la sal de la tierra, una sal con sabor de salvación. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres”.*

^{140:4.3 (1572.3)} En los tiempos de Jesús, la sal era un bien valioso. Incluso se usaba como moneda. La palabra moderna “salario” procede de la palabra “sal”. La sal no solo da sabor a los alimentos, sino que es también un conservante. Hace que otras cosas sean más sabrosas y, por ello, sirve al darle uso.

^{140:4.4 (1572.4)} *“Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un celemín, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en la casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.*

^{140:4.5 (1572.5)} Aunque la luz despeja la oscuridad, también puede resultar tan “cegada” como para confundir y obstaculizar. Se nos exhorta a que permitamos que nuestra luz brille *tanto* que nuestros hermanos se vean guiados hacia los nuevos caminos divinos de una vida enaltecida. Nuestra luz debe brillar de modo que no atraiga la atención hacia el yo. Hasta el propio oficio que se elija puede emplearse como un eficiente “reflector” que disemine esta luz de vida.

^{140:4.6 (1572.6)} La solidez de carácter no depende de que *no* hagamos el mal, sino de que hagamos el bien. El altruismo es el distintivo de la grandeza humana. Los más altos niveles de realización de uno mismo se alcanzan mediante la adoración y el servicio. La persona feliz y eficiente no está motivada por el miedo a hacer el mal, sino por el amor a hacer el bien.

^{140:4.7 (1572.7)} “*Por sus frutos los conoceréis*”. El ser personal es esencialmente inmutable; lo que cambia —lo que crece— es el carácter moral. El mayor error de las religiones modernas es el negativismo. El árbol que no da fruto es “cortado y echado en el fuego”. El valor moral no puede basarse en la mera represión —la obediencia al mandamiento “no harás”—. El miedo y la vergüenza son motivos indignos de la vida religiosa. La religión es únicamente válida cuando revela la paternidad de Dios y enaltece la hermandad de los hombres.

^{140:4.8 (1572.8)} Una eficiente filosofía de vida se forma mediante la combinación de la percepción cósmica y la suma de las propias reacciones emocionales hacia el medio social y económico. Recordad: aunque esencialmente no se puedan modificar los impulsos heredados, sí se pueden cambiar las respuestas emocionales a estos impulsos; así pues, la naturaleza moral es

modificable, el carácter es mejorable. En un carácter sólido, las respuestas emocionales están integradas y armonizadas, dando, pues, como resultado un ser personal unificado. Si tal unificación es deficiente, se debilita la naturaleza moral y se engendra infelicidad.

^{140:4.9 (1572.9)} Sin un objetivo meritorio, la vida pierde su rumbo y se convierte en improductiva, y se produce mucha desdicha. El discurso de Jesús en la ordenación de los doce constituye una filosofía magistral de la vida. Jesús exhortó a sus seguidores a que ejercitaran una fe vivencial. Les advirtió que no estuvieran supeditados al mero asentimiento intelectual, a la credulidad y a la autoridad establecida.

^{140:4.10 (1573.1)} La educación debe ser un modo de aprender (de descubrir) el mejor modo de satisfacer los impulsos naturales y heredados, y la felicidad es el total resultante de mejores prácticas de satisfacción emocional. La felicidad depende poco del entorno, aunque un ambiente placentero puede contribuir en gran medida a ella.

^{140:4.11 (1573.2)} Realmente, el anhelo de cualquier mortal es ser una persona completa, ser perfecto como el Padre de los cielos es perfecto, y dicho logro es posible porque, en definitiva, el “universo es verdaderamente paternal”.

5. AMOR PATERNAL Y AMOR FRATERNAL

^{140:5.1 (1573.3)} Desde el sermón de la montaña hasta el discurso de la última cena, Jesús enseñó a sus seguidores a profesar amor *paternal* en lugar de amor *fraternal*. El amor fraternal conllevaría amar al prójimo como a uno mismo, lo que

significaría cumplir debidamente la “regla de oro”. Pero el afecto paternal requiere que améis a vuestros semejantes mortales como Jesús os ama a vosotros.

140:5.2 (1573.4) Jesús ama a la humanidad con un doble afecto. Vivió en la tierra como una persona de doble naturaleza: humana y divina. Como Hijo de Dios, ama al hombre con amor paternal —es el creador del hombre, su Padre en el universo—. Como Hijo del Hombre, Jesús ama a los mortales como un hermano —verdaderamente fue un hombre entre los hombres—.

140:5.3 (1573.5) Jesús no esperaba que sus seguidores manifestaran un amor fraternal que fuese imposible de poner en práctica, pero sí esperaba que se esforzaran por ser como Dios —perfectos como el Padre de los cielos es perfecto—, que mirasen al hombre como Dios mira a sus criaturas y pudieran, por lo tanto, comenzar a amar a los hombres como Dios los ama —empezar a expresar un afecto paternal—. Durante sus exhortaciones a los doce apóstoles, Jesús pretendió revelar este nuevo concepto del *amor paternal* recurriendo a determinadas actitudes emocionales que permiten a una persona realizar muchas adaptaciones sociales al entorno.

140:5.4 (1573.6) El Maestro presentó este memorable discurso llamando la atención hacia cuatro actitudes de *fe*, como preludio de la posterior descripción de sus cuatro reacciones trascendentales y supremas de amor paternal en comparación con las limitaciones del mero amor fraternal.

140:5.5 (1573.7) Habló primeramente de quienes eran pobres de espíritu, tenían sed de justicia, permanecen en mansedumbre y eran de corazón limpio. De estos mortales que perciben el

espíritu cabría esperar que lograsen tales niveles de abnegación divina como para tratar de llevar a cabo el magnífico ejercicio del *afecto paternal*; que, incluso en su aflicción, estarían facultados para mostrar misericordia, fomentar la paz y padecer persecuciones y, en todas estas situaciones difíciles, amar con un amor paternal incluso a una humanidad poco hermosa. El afecto de un padre puede alcanzar unos niveles de devoción que trasciendan inmensurablemente el afecto de un hermano.

140:5.6 (1573.8) La fe y el amor de estas bienaventuranzas refuerzan el carácter moral y generan felicidad. El miedo y la ira debilitan el carácter y destruyen la felicidad. Este memorable sermón se inició en un tono de dicha.

140:5.7 (1573.9) 1. “*Dichosos los pobres de espíritu —los humildes—*”. Para un niño, la felicidad significa satisfacer un deseo placentero inmediato. El adulto está dispuesto a sembrar las semillas de la abnegación a fin de poder recolectar más tarde una felicidad mayor. En los tiempos de Jesús y, desde entonces, la felicidad se ha relacionado demasiado frecuentemente con la idea de la posesión de las riquezas. En la historia del fariseo y del publicano que oraban en el templo, uno de ellos se sentía rico en espíritu —era egocéntrico—; el otro se sentía “pobre de espíritu” —era humilde—. Uno era autosuficiente; el otro estaba abierto a aprender y buscaba la verdad. Los pobres de espíritu tienen como meta la riqueza espiritual—Dios—. Y estos buscadores de la verdad no tienen que esperar sus recompensas en un futuro distante; se les recompensa *ahora*. Encuentran el reino de los cielos en sus propios corazones, y vivencian *ahora* esa felicidad.

140:5.8 (1574.1) 2. *“Dichosos los que tienen hambre y sed de rectitud, porque serán saciados”*. Solo los que se sienten pobres de espíritu tienen hambre de rectitud. Solo los humildes buscan la fuerza divina y anhelan el poder espiritual. Si bien, es muy peligroso practicar intencionadamente el ayuno espiritual con el objeto de aumentar el apetito por los dones espirituales. El ayuno físico se vuelve peligroso a los cuatro o cinco días, porque existe propensión a perder el deseo por los alimentos. Un largo período de ayuno, ya sea físico o espiritual, hace que el hambre desaparezca.

140:5.9 (1574.2) Experimentar rectitud es un placer, no un deber. La rectitud de Jesús se basa en la dinámica del amor —en el afecto paterno-fraternal—. No es el tipo de rectitud negativa o no lo hagas. ¿Cómo se puede sentir hambre de algo negativo —de algo que “no se hace”?—.

140:5.10 (1574.3) No es fácil enseñar estas dos primeras bienaventuranzas a una mente infantil, pero la mente madura debería ser capaz de captar su trascendencia.

140:5.11 (1574.4) 3. *“Dichosos los mansos, porque recibirán la tierra por heredad”*. La genuina mansedumbre no guarda relación con el miedo. Es más bien la actitud del hombre que colabora con Dios —“hágase tu voluntad”—. Incluye la paciencia y la indulgencia y está motivada por la fe inquebrantable en un universo ordenado y afable. La mansedumbre ejerce dominio sobre cualquier tentación de rebelarse contra el gobierno divino. En Urantia, la mansedumbre de Jesús fue la idónea, y heredó un universo inmenso.

^{140:5.12 (1574.5)} 4. “*Dichosos los puro de corazón, porque ellos verán a Dios*”. La pureza espiritual no es una cualidad negativa, excepto que está exenta de desconfianza y agravio. Al aludir a la pureza, Jesús no intentaba abordar exclusivamente las actitudes sexuales del hombre. Se refería más a esa fe que el hombre debe tener en su prójimo; esa fe que un padre deposita en su hijo, y que le permite amar a sus semejantes tal como un padre los amaría. El amor de un padre no tiene necesidad de consentir, y no tolera el mal, no obstante, es siempre confiado. El amor paternal tiene un único propósito, y siempre busca lo mejor del hombre; esa es la actitud de un auténtico padre.

^{140:5.13 (1574.6)} Ver a Dios —por la fe— significa adquirir una verdadera percepción espiritual. Y la percepción espiritual favorece la guía del modelador y ambos, en último término, aumentan la conciencia de Dios. Cuando conoces al Padre, se ratifica tu filiación divina, y puedes amar más y más a cada uno de tus hermanos en la carne, no solo como un hermano —con amor fraternal— sino también como un padre —con afecto paternal—.

^{140:5.14 (1574.7)} Es fácil impartir este consejo incluso a un niño. Los niños son confiados de forma natural, y los padres deberían velar para que no pierdan esa sencilla fe. En vuestro trato con los niños, evitad todo engaño y absteneros de suscitar en ellos la desconfianza. Sensatamente, ayudadlos a escoger sus héroes y a seleccionar su labor de vida.

^{140:5.15 (1574.8)} Y, entonces, Jesús siguió instruyendo a sus seguidores en el logro del principal propósito de cualquier empeño humano, la perfección, e incluso de la divina. Siempre los exhortaba: “Sed vosotros perfectos, como vuestro Padre que

está en los cielos es perfecto”. No urgía a los doce a que amaran al prójimo como a sí mismos, algo que habría significado un logro encomiable y habría puesto de manifiesto la realización del amor fraternal. Los exhortaba, en cambio, a que amaran a su prójimo como él los había amado a ellos —con un afecto *paternal* al igual que fraternal—. Y lo ilustró destacando cuatro resultados supremos del amor paternal:

140:5.16 (1575.1) 1. “*Dichosos los afligidos, porque serán consolados*”. El llamado sentido común o la lógica más plausible jamás plantearían que la felicidad pudiese provenir de la aflicción. Pero Jesús no se refería a la aflicción externa u ostentosa, sino que aludía a un sentimiento emotivo de ternura. Es un grave error enseñar a los niños y a los jóvenes que es impropio de los hombres mostrar ternura o exteriorizar, de alguna manera, emociones o sufrimientos físicos. La compasión es una cualidad valiosa tanto del hombre como de la mujer. No es necesario ser insensible para ser varonil. Se trata de la forma equivocada de crear hombres valerosos. Los grandes hombres del mundo no han tenido miedo de manifestar su aflicción. Moisés, el doliente, fue un hombre más grande que Sansón o Goliat. Fue un formidable líder, pero también un hombre dotado de mansedumbre. Ser sensible y receptivo a las necesidades humanas genera una felicidad genuina y perdurable, a la vez que estas actitudes amables salvaguardan al alma de la acción destructiva de la ira, el odio y la desconfianza.

140:5.17 (1575.2) 2. “*Dichosos los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia*”. Aquí la misericordia designa la altura y la profundidad y la anchura del grado de amistad más

verdadero —la benevolencia—. Algunas veces, la misericordia puede ser pasiva, pero aquí es activa y dinámica —el amor supremo de un padre—. A un padre amoroso no le resulta difícil perdonar a su hijo, incluso muy repetidas veces. Y, en un niño no consentido, el impulso a aliviar el sufrimiento de los demás es natural. Los niños, cuando tienen la edad suficiente, son generalmente bondadosos y compasivos como para apreciar las circunstancias reales de la vida.

140:5.18 (1575.3) 3. *“Dichosos los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios”*. Quienes oían a Jesús anhelaban tener líderes que los liberaran militarmente, no pacificadores. Pero la paz de Jesús no es un tipo de paz pacífico ni negativo. Ante las pruebas y las persecuciones, él dijo: “Mi paz os dejo”. “No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo”. Esta es la paz que evita conflictos devastadores. La paz personal que integra el ser personal. La paz social previene el miedo, la codicia y la ira. La paz política impide los antagonismos raciales, el recelo entre las naciones y la guerra. La construcción de la paz sana la desconfianza y el recelo.

140:5.19 (1575.4) Resulta fácil enseñar a los niños a obrar como pacificadores. Disfrutan con el trabajo en equipo; les gusta jugar juntos. El Maestro dijo en otro momento: “Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida la hallará”.

140:5.20 (1575.5) 4. *“Dichosos los que padecen persecución por causa de la rectitud, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y llenaos de alegría, porque vuestra recompensa es grande en los cielos”*.

^{140:5.21 (1575.6)} Muy a menudo la persecución sigue a la paz. Pero la gente joven y los adultos valerosos jamás huyen de las dificultades o del peligro. “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”. Y el amor paternal puede hacer todo esto ampliamente —algo que apenas puede asumir el amor fraternal—. Y siempre ha sido el progreso la cosecha final de la persecución.

^{140:5.22 (1575.7)} Los niños siempre responden a cualquier cosa que desafíe su valentía. La juventud está siempre dispuesta a “aceptar un reto”. Y cualquier niño debe aprender pronto a sacrificarse.

^{140:5.23 (1575.8)} Y, así, se pone de manifiesto que las bienaventuranzas del Sermón de la montaña se basan en la fe y en el amor y no en la ley —o en la ética y el deber—.

^{140:5.24 (1575.9)} El amor paternal se complace en devolver bien por mal —en hacer el bien en represalia por la injusticia—.

6. LA NOCHE DE LA ORDENACIÓN

^{140:6.1 (1576.1)} El domingo por la noche, al llegar a la casa de Zebedeo desde las mesetas del norte de Cafarnaúm, Jesús y los doce tomaron una sencilla cena. Más tarde, mientras Jesús fue a dar un paseo por la playa, los doce hablaron entre ellos. Tras una breve charla, mientras los gemelos encendían un pequeño fuego que los calentase y les diese más luz, Andrés fue a buscar a Jesús, y cuando llegó a él, le dijo: “Maestro, mis hermanos son incapaces de comprender lo que has dicho sobre el reino. No nos sentimos capaces de comenzar esta labor hasta que no nos des a conocerlo algo más. He venido para pedirte que te

unas a nosotros en el jardín y nos ayudes a entender el significado de tus palabras”. Y Jesús fue con Andrés para reunirse con los apóstoles.

^{140:6.2 (1576.2)} Cuando entró al jardín, Jesús congregó a los apóstoles a su alrededor y les impartió otras enseñanzas, diciéndoles: “Os resulta difícil comprender lo que os explico porque queréis edificar las nuevas enseñanzas directamente sobre las antiguas, pero yo os declaro que debéis renacer. Debéis recomenzar como niños pequeños y estar dispuestos a confiar en mis enseñanzas y a creer en Dios. El nuevo evangelio del reino no se pude hacer conformar a aquello que ya es. Albergáis ideas equivocadas sobre el Hijo del Hombre y su misión en la tierra. Pero cometéis el error de pensar que he venido a desechar la Ley y los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir, a engrandecer y a iluminar. No he venido para transgredir la Ley sino para grabar estos nuevos mandamientos en las tablas de vuestro corazón.

^{140:6.3 (1576.3)} “Demando de vosotros una rectitud que exceda la de aquellos que procuran obtener el favor del Padre con la limosna, la oración y el ayuno. Si queréis entrar al reino, debéis caracterizaros por una rectitud que conste de amor, misericordia y verdad —el deseo sincero de hacer la voluntad de mi Padre del cielo” —.

^{140:6.4 (1576.4)} Entonces, Simón Pedro dijo: “Maestro, si tienes un nuevo mandamiento, nos gustaría oírlo. Revélanos el nuevo camino”. Jesús respondió a Pedro: “Habéis oído decir de quienes enseñan la Ley: ‘No matarás; que cualquiera que mate se someterá a juicio’. Pero yo miro más allá del acto, para desvelar el motivo. Os declaro que cualquiera que se enoje con

su hermano tiene peligro de condena. Aquel que alimenta el odio en su corazón y planea en su mente la venganza corre el riesgo de ser culpable de juicio. Vosotros habéis de juzgar a vuestros semejantes por sus acciones; el Padre celestial juzga por las intenciones.

140:6.5 (1576.5) “Habéis oído decir a los maestros de la Ley: ‘No cometerás adulterio’. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Vosotros solamente podéis juzgar a los hombres por sus actos, pero mi Padre mira el corazón de sus hijos y los juzga con misericordia conforme a sus intenciones y deseos reales”.

140:6.6 (1576.6) Jesús estaba resuelto a seguir analizando los otros mandamientos, cuando Santiago Zebedeo le interrumpió, preguntándole: “Maestro, ¿qué enseñaremos a la gente sobre el divorcio? ¿Permitiremos que un hombre divorcie a su mujer tal como Moisés dispuso?”. Cuando Jesús oyó esta pregunta, dijo: “No he venido para legislar sino para iluminar. No he venido para reformar los reinos de este mundo sino más bien para instaurar el reino de los cielos. No es la voluntad de mi Padre que yo ceda ante la tentación de enseñaros reglas de gobierno, comercio o comportamiento social que, aunque puedan ser buenas para el día de hoy, distarían de ser apropiadas para la sociedad en otras eras. Estoy en la tierra solamente para confortar las mentes, liberar los espíritus y salvar las almas de los hombres. Pero, sobre esta cuestión del divorcio, diré que aunque Moisés mostrara su favor hacia tales cosas, no era así en los tiempos de Adán y en el Jardín”.

140:6.7 (1577.1) Después de que los apóstoles hablaran brevemente entre ellos, Jesús añadió: “Siempre debéis reconocer las dos

perspectivas de cualquier conducta mortal —la humana y la divina; los caminos de la carne y la vía del espíritu; la estimación del tiempo y el punto de vista de la eternidad—”. Y, aunque los doce no podían comprender todo lo que se les enseñaba, esta clarificación les sirvió verdaderamente de ayuda.

^{140:6.8 (1577.2)} Y, entonces, Jesús dijo: “Pero tropezaréis con mis enseñanzas porque queréis interpretar mi mensaje de forma literal; sois lentos en percibir el espíritu de mi enseñanza. Nuevamente, debéis recordar que sois mis mensajeros; habréis de vivir vuestra vida como yo he vivido la mía en espíritu. Sois mis representantes personales; pero no os equivoquéis y esperéis que todos los hombres vivan como vosotros en todos los aspectos. Debéis igualmente recordar que tengo otras ovejas que no son de este redil, y a las que también estoy obligado a proporcionarles la pauta a seguir para hacer la voluntad de Dios, mientras vivo la vida de la naturaleza mortal”.

^{140:6.9 (1577.3)} Entonces preguntó Natanael: “Maestro, ¿no daremos cabida a la justicia? La Ley de Moisés dice, ‘ojo por ojo y diente por diente’. ¿Qué diremos nosotros?”. Y Jesús contestó: “Vosotros devolveréis bien por mal. Mis mensajeros no deben pelear con los hombres, sino mostrarle afabilidad. Vuestra regla no será con la medida con que medís se os medirá. Los gobernantes de los hombres pueden tener estas leyes, pero en el reino no es así; la misericordia siempre dictará vuestro juicio y el amor vuestro proceder. Si lo que digo os parece duro, todavía podéis volveros atrás. Si encontráis que los requisitos del apostolado son demasiado exigentes, podéis regresar al sendero menos estricto del discipulado”.

140:6.10 (1577.4) Al escuchar estas sorprendentes palabras, los apóstoles se apartaron a un lado durante un rato, pero regresaron pronto, y Pedro dijo: “Maestro, queremos continuar contigo; ninguno de nosotros dará marcha atrás. Estamos totalmente preparados para pagar el sobreprecio; beberemos de la copa. Queremos ser apóstoles y no meramente discípulos”.

140:6.11 (1577.5) Cuando Jesús oyó esto, dijo: “Estad dispuestos, pues, a asumir vuestra responsabilidad y a seguirme. Haced vuestras buenas obras en secreto; cuando deis limosna, que no sepa vuestra mano izquierda lo que hace vuestra derecha. Cuando oréis, iros a solas y no empleéis repeticiones vanas ni frases sin sentido. Recordad siempre que el Padre sabe de vuestras necesidades antes de que se las pidáis. Y, cuando ayunéis, no pongáis cara triste para que los hombres la vean. Como mis apóstoles elegidos, apartados ahora para servir al reino, no os hagáis tesoros en la tierra, sino que, mediante vuestro abnegado servicio, haceos tesoros en el cielo, porque, donde vuestros tesoros estén, allí estarán también vuestros corazones.

140:6.12 (1577.6) “La lámpara del cuerpo es el ojo; de ahí que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así pues, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?”.

140:6.13 (1577.7) Y, entonces, Tomás preguntó a Jesús si debían “continuar teniéndolo todo en común”. Dijo el Maestro: “Sí, hermanos míos; quisiera que viviéramos todos juntos como una familia bien allegada. Se os encomienda una gran tarea, y deseo vuestro pleno servicio. Sabéis que es verdad lo que se ha dicho de que ‘ningún hombre podrá servir a dos señores’. No podéis

adorar sinceramente a Dios y al mismo tiempo servir incondicionalmente a las riquezas. Habiéndoos incorporado ahora, sin reservas, a la tarea del reino, no os angustiéis por vuestra vida ni os preocupéis mucho menos por lo que habéis de comer o beber; ni por vuestros cuerpos, qué habéis de vestir. Ya habéis aprendido que unas manos dispuestas y unos corazones fervientes no padecerán hambre. Ahora, cuando os preparáis para dedicar todas vuestras fuerzas al trabajo del reino, estad seguros de que el Padre será consciente de vuestras necesidades. Buscad primero el reino de Dios y, cuando hayáis hallado la puerta de entrada, todas las cosas necesarias os serán dadas. Así que no os angustiéis por el día de mañana. Baste a cada día su propio afán.

^{140:6.14 (1578.1)} Cuando vio que estaban todos dispuestos a pasar la noche en vela haciendo preguntas, Jesús les dijo: “Hermanos míos, sois vasijas de barro; es mejor que os vayáis a descansar y así estaréis listos para el trabajo de mañana”. Pero el sueño se había ido de sus ojos. Pedro se aventuró a pedir a su Maestro “solo una breve charla privada contigo. No es que quiera ocultar nada de mis hermanos, pero mi espíritu está turbado y si, tal vez, merezco una reprimenda de mi Maestro, podría soportarla mejor a solas contigo”. Y Jesús le dijo: “Ven conmigo, Pedro” —mostrándole el camino hacia la casa. Cuando Pedro regresó de estar en presencia de su Maestro muy alegre y bastante animado, Santiago decidió entrar para hablar con Jesús. Y, así sucesivamente, hasta tempranas horas de la mañana, los demás apóstoles entraron uno a uno para hablar con el Maestro. Cuando todos habían mantenido conversaciones privadas con él salvo los gemelos, que se habían quedado dormidos, Andrés entró a ver a Jesús y le dijo:

“Maestro, los gemelos se han quedado dormidos en el jardín junto al fuego; ¿los debo despertar para ver si quieren también hablar contigo?”. Y Jesús, sonriente, le dijo a Andrés: “Hacen bien —no los molestes”. Y, así, la noche fue pasando; alboreaba la luz de un nuevo día.

7. LA SEMANA SIGUIENTE A LA ORDENACIÓN

^{140:7.1 (1578.2)} Después de dormir solo unas horas, cuando los doce estaban reunidos con Jesús desayunando tarde, él dijo: “Ahora debéis comenzar vuestra labor de predicar la buena nueva y enseñar a los creyentes. Estad listos para ir a Jerusalén”. Tras haber hablado Jesús, Tomás hizo acopio de valor para decir: “Maestro, sé que debemos estar preparados para comenzar el trabajo, pero me temo que todavía no nos sintamos capacitados para llevar a cabo tal ingente obra. ¿Darías tu consentimiento para que nos quedáramos por aquí algunos días más antes de comenzar la tarea del reino?”. Y, cuando Jesús vio que esa misma aprehensión se había adueñado de todos los apóstoles, dijo: “Será como habéis pedido; estaremos aquí hasta el día del *sabbat*”.

^{140:7.2 (1578.3)} Semanas tras semanas llegaban a Betsaida pequeños grupos de fervorosos buscadores de la verdad junto otros simplemente curiosos para ver a Jesús. Las noticias sobre él ya se habían extendido por toda la región; llegaban grupos de personas deseosas de saber desde ciudades tan lejanas como Tiro, Sidón, Damasco, Cesarea y Jerusalén. Hasta ese momento, Jesús había recibido a esas personas y les había enseñando acerca del reino, pero el Maestro puso este cometido en manos de los doce. Andrés elegía a uno de los apóstoles y lo

asignaba a un grupo de visitantes; a veces los doce al completo estaban ocupados en dicha tarea.

^{140:7.3 (1578.4)} Trabajaron durante dos días, enseñando de día y manteniendo charlas privadas hasta altas horas de la noche. Al tercer día, Jesús se quedó conversando con Zebedeo y Salomé una vez que se despidió de sus apóstoles diciéndoles: “Salid a pescar, tomaos para variar algún tiempo de esparcimiento o id quizás a visitar a vuestras familias”. El jueves regresaron para recibir tres días más de instrucción.

^{140:7.4 (1578.5)} Durante esta semana de práctica, Jesús reiteró muchas veces a sus apóstoles los dos grandes motivos de su misión posbautismal en la tierra:

^{140:7.5 (1578.6)} 1. Revelar el Padre al hombre.

^{140:7.6 (1578.7)} 2. Guiar a los hombres a que tomen conciencia de su filiación —a que se den cuenta por medio de la fe de que son los hijos del Altísimo—.

^{140:7.7 (1579.1)} Una semana plena en distintas experiencias sirvió de bastante ayuda a los doce; algunos incluso comenzaron a sentirse demasiado seguros de sí mismos. En la última charla que mantuvieron, la noche después del *sabbat*, Pedro y Santiago se acercaron a Jesús diciendo: “Estamos listos; salgamos ahora a conquistar el reino”. A lo que Jesús contestó: “Que vuestra sabiduría sea igual a vuestro entusiasmo y vuestro valor compense vuestra ignorancia”.

^{140:7.8 (1579.2)} Aunque los apóstoles no lograban entender muchas de sus enseñanzas, no por ello dejaron de apreciar la

trascendencia de la magníficamente hermosa vida que él vivió con ellos.

8. EL JUEVES POR LA TARDE EN EL LAGO

^{140:8.1 (1579.3)} Jesús sabía muy bien que sus apóstoles no estaban asimilando por completo sus enseñanzas. Decidió dar a Pedro, Santiago y Juan orientaciones especiales, esperando que ellos pudiesen aclarar las ideas de sus compañeros. Percibía que, aunque los doce captaban algunos aspectos de la idea de un reino espiritual, persistían obcecadamente en asociar estas nuevas enseñanzas espirituales directamente con sus antiguos y firmemente enraizados conceptos terrenales del reino de los cielos. Para ellos, el reino de los cielos significaba la restauración del trono de David y el restablecimiento de Israel en la tierra como poder temporal. Así pues, el jueves por la tarde, Jesús, con Pedro, Santiago y Juan, se alejó en barca de la costa para hablarles de los asuntos del reino. La instructiva charla, que duró cuatro horas, consistió en decenas de preguntas y respuestas y, para facilitar la explicación de su contenido, se podría reorganizar el resumen de esta crucial tarde siguiendo el relato de los hechos tal como Simón Pedro se los expuso a su hermano Andrés a la mañana siguiente:

^{140:8.2 (1579.4)} 1. *Hacer la voluntad del Padre.* Las enseñanzas de Jesús de confiar en los atentos cuidados del Padre celestial no conllevaban un fatalismo ciego y pasivo. Esa tarde, citó, dándole su aprobación, un antiguo dicho hebreo: “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”. Se refirió a su propia experiencia para ejemplificar suficientemente sus enseñanzas. Sus preceptos sobre la confianza en el Padre no deben considerarse sobre la base de las condiciones sociales o

económicas de los tiempos modernos o de ninguna otra era. Sus enseñanzas constituyen los principios ideales para vivir cerca de Dios en todas las eras y en todos los mundos.

^{140:8.3 (1579.5)} Jesús explicó claramente a los tres la diferencia entre los requisitos exigidos del apostolado y del discipulado. E, incluso entonces, no prohibió a los doce que fuesen prudentes y previsores. No se oponía a la previsión sino a la ansiedad, a la angustia. Instruía en la sumisión activa y alerta a la voluntad de Dios. En respuesta a muchas de las preguntas de los tres apóstoles sobre la frugalidad y el ahorro, se limitó a ponerles de relieve su vida como carpintero, fabricante de embarcaciones y pescador, y su minuciosa organización de los doce. Procuró dejarles claro que el mundo no debía considerarse un enemigo; que las circunstancias de la vida son parte de un plan divino que obra en conjunción con los hijos de Dios.

^{140:8.4 (1579.6)} A Jesús le fue muy difícil hacerles comprender su práctica personal de la no confrontación. Se oponía tajantemente a defenderse a sí mismo, y a los apóstoles les dio la impresión de que le hubiese gustado que ellos siguieran esa misma norma. Les enseñó a no confrontar el mal, a no combatir la injusticia o la injuria, pero no enseñó tolerancia pasiva a la maleficencia. Y esa tarde les puso de manifiesto que aprobaba el castigo social de los malvados y los delincuentes, y que el gobierno civil debía emplear algunas veces la fuerza para mantener el orden social y ejercer la justicia.

^{140:8.5 (1579.7)} Nunca dejó de alertar a sus discípulos contra la perniciosa práctica de la *represalia*; no consentía la venganza, la idea del ajuste de cuentas. Reprobaba que se guardase rencor.

Desautorizaba la idea de ojo por ojo y diente por diente. Desaprobaba cualquier noción de venganza privada y personal, dejando estas cuestiones en manos del gobierno civil, por una parte, y al juicio de Dios, por otra. Indicó claramente a los tres que sus enseñanzas se aplicaban a los seres humanos *a nivel individual*, y no al Estado. Resumió las enseñanzas impartidas hasta ese momento sobre estas cuestiones de la siguiente manera:

140:8.6 (1580.1) Amad a vuestros enemigos —recordad las exigencias morales de la hermandad de los hombres—.

140:8.7 (1580.2) La inutilidad del mal: una ofensa no se enmienda con la venganza. No cometáis el error de luchar contra el mal con sus propias armas.

140:8.8 (1580.3) Tened fe —confianza en el triunfo futuro de la justicia divina y de la bondad eterna—.

140:8.9 (1580.4) 2. *Actitud política.* Advirtió a sus apóstoles que fuesen discretos en sus comentarios respecto a las tensas relaciones entonces existentes entre el pueblo judío y el gobierno romano; les prohibió que se vieran envueltos de manera alguna en estas complicaciones. Tuvo siempre cuidado de evitar las trampas políticas que sus enemigos le tendían, constantemente respondiendo: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. Se negaba a que se desviara su atención de la misión de establecer un camino de salvación nuevo; no se permitía a sí mismo preocuparse por cualquier otra cosa. En su vida personal, siempre observó debidamente todas las leyes y normas civiles; en todas sus enseñanzas públicas hizo caso omiso de los ámbitos cívicos, sociales y económicos.

Les dijo a los tres apóstoles que a él solamente le concernían los valores de la vida espiritual interior y personal del hombre.

^{140:8.10 (1580.5)} Jesús no fue, por lo tanto, un reformador político. No vino para reorganizar el mundo; incluso si lo hubiese hecho, las reformas políticas únicamente podrían haberse aplicado a ese día y generación. No obstante, mostró al hombre la mejor forma de vivir, y ninguna generación está exenta de la labor de descubrir el mejor modo de adaptar la vida de Jesús a sus propios problemas. Pero nunca cometáis el error de identificar las enseñanzas de Jesús con alguna teoría política o económica, con algún sistema social o industrial.

^{140:8.11 (1580.6)} *3. Actitud social.* Desde hacía mucho tiempo, los rabinos judíos habían tratado de dar respuesta a la pregunta: ¿Quién es mi prójimo? Jesús vino a exponer la idea de una benevolencia activa y espontánea, de un amor por el prójimo tan genuino que ampliaba el concepto de aquellos cercanos hasta abarcar todo el mundo, convirtiendo a todos los hombres en prójimo. Pero pese a todo esto, Jesús estaba interesado solamente en el ser humano *a nivel individual*, no en la muchedumbre. Jesús no era sociólogo, pero se ocupó de acabar con todas las formas de aislamiento insolidario. Enseñó comprensión pura, compasión. Miguel de Nebadón era un Hijo misericordioso en esencia; su naturaleza misma era la compasión.

^{140:8.12 (1580.7)} El Maestro nunca dijo que los hombres no convidasen a sus amigos a comer, pero sí dijo que sus discípulos debían dar banquetes y llamar a los pobres y a las personas desafortunadas. Jesús tenía un fuerte sentido de la justicia, pero se trataba de una justicia siempre templada con la

misericordia. No enseñó a sus apóstoles a que se sometieran a los dictados de los parásitos sociales o a los mendigos profesionales. Lo más próximo que estuvo de hacer un pronunciamiento sociológico fue: “No juzguéis, para que no seáis juzgados”.

^{140:8.13 (1580.8)} Claramente manifestó que muchos males sociales pueden deberse a la benevolencia ejercida de forma indiscriminada. Al día siguiente, Jesús ordenó explícitamente a Judas que no se repartieran los fondos apostólicos como limosnas salvo a petición suya o previa solicitud conjunta de dos de los apóstoles. En todos estos asuntos, Jesús acostumbraba a decir: “Sed astutos como serpientes pero inocentes como palomas”. En cualquier situación social su propósito era enseñar paciencia, tolerancia y perdón.

^{140:8.14 (1581.1)} La familia ocupaba el centro mismo de la filosofía de la vida de Jesús —aquí y en el más allá—. Basaba sus enseñanzas acerca de Dios en la familia, procurando, al mismo tiempo, corregir la tendencia judía a honrar en exceso a los ancestros. Enalteció la vida familiar como el más elevado deber de la humanidad, pero dejó claro que las relaciones familiares no deben interferir con las obligaciones religiosas. Llamó la atención al hecho de que la familia es una institución temporal; que no sobrevive a la muerte. Jesús no dudó en renunciar a su familia cuando esta era contraria a la voluntad del Padre. Enseñó la nueva y más grande hermandad del hombre —la de los hijos de Dios—. En los tiempos de Jesús, las costumbres sobre el divorcio tanto en Palestina como en todo el Imperio romano eran laxas. Y, repetidamente, se negó a dictar leyes respecto al matrimonio y al divorcio, pero muchos de los

primeros seguidores de Jesús tenían fuertes convicciones sobre el divorcio y no vacilaron en atribuírselas a él. Todos los escritores del Nuevo Testamento, excepto Juan Marcos, se aferraron a estas ideas más rígidas y avanzadas sobre el divorcio.

^{140:8.15 (1581.2)} 4. *Actitud hacia la economía.* Jesús trabajó, vivió y fue comerciante en el mundo con el que se encontró. No era un reformador económico, a pesar de que, con frecuencia, hacía hincapié en la injusticia del reparto desigual de la riqueza. Pero no aportó ninguna medida correctiva. Manifestó con claridad a los tres que, aunque sus apóstoles no debían poseer bienes, no se oponía en sus predicaciones a la riqueza ni la propiedad, sino exclusivamente a su distribución no equitativa e injusta. Reconocía la necesidad de la justicia social y de las prácticas laborales equitativas, pero no propuso ninguna regla para llevarlas a cabo.

^{140:8.16 (1581.3)} Nunca enseñó a sus seguidores a abstenerse de las posesiones terrenales, sino solo a sus doce apóstoles. Lucas, el médico, fue un firme creyente en la equidad social, e hizo mucho por interpretar los dichos de Jesús en sintonía con sus creencias personales. Jesús jamás mandó personalmente a sus discípulos a que siguieran un modo de vida comunitario; no se pronunció de manera alguna sobre este tipo de cuestiones.

^{140:8.17 (1581.4)} A menudo, Jesús advertía, a quienes le seguían, contra la avaricia, afirmando que “la felicidad de un hombre no consiste en la abundancia de sus posesiones materiales”. Reiteraba continuamente: “¿Qué aprovecha al hombre si gana todo el mundo y pierde su propia alma?”. No atacó directamente a la propiedad privada, pero de cierto insistió en

que era eternamente esencial que los valores espirituales fuesen prioritarios. Con posterioridad, en sus enseñanzas, procuró corregir muchas de las nociones equivocadas que se albergaban en Urantia sobre la vida contando, en el transcurso de su ministerio público, numerosas parábolas. Jesús nunca tuvo la intención de formular teorías económicas; sabía bien que en cada época se debía encontrar el remedio a los problemas presentes. Y si, hoy en día, Jesús estuviera en la tierra, viviendo su vida en la carne, constituiría una gran decepción para una mayoría de los hombres y mujeres buenos, por la sencilla razón de que no se posicionaría en las disputas políticas, sociales o económicas de los tiempos presentes. Se mantendría majestuosamente al margen, mientras os enseñaba cómo perfeccionar vuestra vida espiritual interior a fin de capacitaros mucho más para hallar la solución a vuestros problemas puramente humanos.

140:8.18 (1581.5) Jesús querría que todos los hombre se semejasen a Dios y, entonces, benévolamente, aguardaría cerca de ellos mientras estos hijos de Dios resolviesen sus propios problemas sociales, políticos y económicos. No denunciaba la riqueza, sino lo que la riqueza ocasiona a la mayor parte de sus adeptos. El jueves por la tarde, y por primera vez, Jesús dijo a sus acompañantes que “más bienaventurado es dar que recibir”.

140:8.19 (1581.6) 5. *Religión personal.* Vosotros, al igual que le sucedió a sus apóstoles, deberíais poder entender mejor las enseñanzas de Jesús a través de su propia vida. En Urantia, Jesús logró vivir una vida perfecta, y sus excepcionales enseñanzas solo pueden entenderse cuando se concibe esa vida en su inmediato contexto. Es su vida, y no su instrucción a los

doce ni los sermones a las multitudes, la que más contribuirá a desvelar el carácter divino y la persona amorosa del Padre.

140:8.20 (1582.1) Jesús no arremetió contra las enseñanzas de los profetas hebreos ni las de los moralistas griegos. El Maestro reconocía las muchas cosas buenas que estos grandes pensadores propugnaban, pero había venido a la tierra para enseñar algo *más*, “a que la voluntad del hombre se conformara voluntariamente con la voluntad de Dios”. Jesús no quería simplemente dar origen a un *hombre religioso*, a un mortal que se ocupara por completo de los sentimientos religiosos y que estuviese motivado solamente por los impulsos espirituales. Si hubieseis puesto vuestra mirada en él una sola vez, habríais sabido que Jesús era un hombre real con gran experiencia en las cosas de este mundo. Las enseñanzas de Jesús en este sentido han sido flagrantemente distorsionadas y muy tergiversadas a lo largo de los siglos de la era cristiana; también se han desvirtuado las ideas sobre la mansedumbre y la humildad del Maestro. Su vida estaba encaminada a tener un *formidable respeto por sí mismo*. Solo aconsejaba al hombre que se humillara a sí mismo para poder ser verdaderamente enaltecido; lo que realmente pretendía era la genuina humildad del hombre ante Dios. Le concedía un gran valor a la sinceridad —a la pureza de corazón— tener un corazón puro. La fidelidad era una virtud cardinal en su valoración del carácter, mientras que la *valentía* constituía el núcleo de sus enseñanzas. “No temáis” era su lema y, la persistencia paciente, su ideal de la fuerza del carácter. Las enseñanzas de Jesús constituyen una religión de valor, arrojo y heroísmo. Y fue por ello por lo que eligió, para que lo representaran personalmente, a doce

hombres comunes, mayoritariamente pescadores rudos, varoniles y pujantes.

^{140:8.21 (1582.2)} Jesús aludió poco a los vicios sociales de su era; raras veces se refirió a la delincuencia moral. Era un maestro positivo de la verdadera virtud. Evitó intencionadamente el método negativo de impartir instrucción; se negaba a divulgar el mal. Ni siquiera fue un reformador moral. Sabía bien, y así lo enseñó a sus apóstoles, que los impulsos sensuales de la humanidad no se reprimen mediante la censura religiosa ni las prohibiciones legales. Las pocas denuncias que hizo iban dirigidas principalmente contra la soberbia, la crueldad, la opresión y la hipocresía.

^{140:8.22 (1582.3)} Jesús ni siquiera denunció con rotundidad a los fariseos, como Juan lo hizo. Sabía que muchos de los escribas y fariseos eran honestos de corazón; entendía su esclavizante servidumbre a las tradiciones religiosas. Jesús insistía en “hacer primeramente bueno al árbol”. A los tres les impresionó que valorase la vida en su totalidad y no solamente algunas de sus especiales virtudes.

^{140:8.23 (1582.4)} Lo que Juan aprendió de este día de enseñanza fue que el núcleo de la religión de Jesús consistía en la adquisición de un carácter compasivo junto a un ser personal motivado a hacer la voluntad del Padre de los cielos.

^{140:8.24 (1582.5)} Pedro logró entender la idea de que el evangelio que se disponían a proclamar era realmente un nuevo inicio para toda la raza humana. Con posterioridad, transmitiría esta opinión a Pablo, que, a partir de esta, definiría su doctrina de Cristo como “el segundo Adán”.

140:8.25 (1582.6) Santiago llegó a entender la emocionante verdad de que Jesús quería que sus hijos de la tierra vivieran como si fuesen, pues, ciudadanos del reino celestial, tal como llegaría a realizarse por completo en la tierra.

140:8.26 (1582.7) Jesús sabía que cada hombre era diferente, y así se lo enseñó a sus apóstoles. Constantemente los exhortaba a que se abstuvieran de intentar adaptar a los discípulos y creyentes a un patrón fijo. Procuraba que cada alma se desarrollase a su propio modo, que fuese ante Dios un ser diferenciado que caminaba hacia la perfección. En respuesta a una de las numerosas preguntas que Pedro le formulaba, el Maestro dijo: “Quiero liberar a los hombres para que puedan recomenzar como niños una vida nueva y mejor”. Jesús siempre insistía que la verdadera bondad no debía ser intencionada, que, al hacer caridad, la mano izquierda no supiera lo que hacía la derecha.

140:8.27 (1583.1) Aquella tarde, los tres apóstoles se sorprendieron al percatarse de que la religión de su Maestro no contemplaba el autoexamen espiritual. Todas las religiones anteriores y posteriores a los tiempos de Jesús, incluso el cristianismo, establecen un escrupuloso examen de conciencia. Pero no es así en el caso de la religión de Jesús de Nazaret. La filosofía de vida de Jesús está desprovista de introspección religiosa. El hijo del carpintero nunca enseñó la *edificación* del carácter, sino su *crecimiento*, afirmando que el reino de los cielos es como un grano de mostaza. Pero Jesús no dijo nada que censurara el autoanálisis como forma de prevenir un egocentrismo presuntuoso.

140:8.28 (1583.2) La fe, la creencia personal, es la condición exigida para entrar en el reino. Continuar el progresivo ascenso en el

reino tiene un coste; es la perla preciosa y, para poseerla, el hombre vende todo lo que tiene.

140:8.29 (1583.3) Las enseñanzas de Jesús constituyen una religión para todos, no solo para el débil o el esclavo. Su religión nunca llegó a cristalizarse (durante sus días) en credos y leyes teológicas; no dejó tras él ni una sola línea escrita. Su vida y sus enseñanzas fueron un legado al universo como un patrimonio, inspirador e ideal, apto para la guía espiritual y la instrucción moral de todas las eras en todos los mundos. E, incluso hoy día, las enseñanzas de Jesús se diferencian de todas las religiones, por sí misma, aunque representa la esperanza viva de cada una de ellas.

140:8.30 (1583.4) Jesús no impartió a sus apóstoles la enseñanza de que la religión debía ser el único afán del hombre en la tierra; esa era la idea judía de servir a Dios. Pero sí se empeñó en que la religión fuese la dedicación exclusiva de los doce. Jesús no enseñó nada que disuadiera a sus creyentes de la búsqueda de una cultura auténtica; tan solo desacreditó las escuelas religiosas de Jerusalén, aferradas a la tradición. Era de mente abierta, de gran corazón, culto y tolerante. La piedad pretenciosa no tenía cabida en su filosofía de la vida en rectitud.

140:8.31 (1583.5) El Maestro no aportó ninguna solución a los problemas no religiosos de su propia era ni a los de las eras posteriores. Jesús deseaba desarrollar la percepción espiritual de las realidades eternas y estimular la propia originalidad de vida; se ciñó exclusivamente a las necesidades espirituales, esenciales y permanentes, de la raza humana. Reveló una bondad igual a la de Dios. Enalteció el amor —la verdad, la belleza y la bondad— como el ideal divino y la realidad eterna.

^{140:8.32 (1583.6)} El Maestro llegó para crear en el hombre un nuevo espíritu, una nueva voluntad —para concederle la capacidad nueva de conocer la verdad, vivenciar la compasión y elegir la bondad—, la voluntad de estar en armonía con la voluntad de Dios, acompañada del impulso eterno de hacerse perfecto, tal como el Padre de los cielos es perfecto.

9. EL DÍA DE LA CONSAGRACIÓN

^{140:9.1 (1583.7)} Jesús dedicó el siguiente *sabbat* a sus apóstoles, regresando a las mesetas donde los había ordenado; y, allí, tras un mensaje personal de aliento, extenso y bellamente emotivo, dio inicio al acto solemne de consagración de los doce. Esa tarde del *sabbat*, en la ladera de la colina, Jesús reunió a los apóstoles a su alrededor y los puso en las manos de su Padre celestial, como preparación para el día en el que se viese avocado a dejarlos solos en el mundo. En esta ocasión, no hubo enseñanzas nuevas, simplemente conversación y comunión.

^{140:9.2 (1584.1)} Jesús reexaminó muchos aspectos del sermón de ordenación, impartido en ese mismo lugar y, entonces, llamándolos uno a uno ante él, les encargó que salieran al mundo para representarle. El mandato de consagración dado por el Maestro fue: “Id a todo el mundo y predicad la buena nueva del reino. Liberad a los cautivos espirituales, consolad a los oprimidos y auxiliad a los afligidos. De gracia recibisteis, dad de gracia”.

^{140:9.3 (1584.2)} Jesús les recomendó que no llevaran ni dinero ni ropa de sobra, diciendo: “El obrero es digno de su salario”. Y finalmente dijo: “He aquí que yo os envío como corderos en medio de lobos; sed, pues, astutos como serpientes pero

inocentes como palomas. Pero guardaos, porque os entregarán a los consejos, y en las sinagogas os castigarán. Os llevarán delante de gobernadores y de reyes por creer en este evangelio, y esto os será ocasión para dar testimonio de mí ante ellos. Y, cuando os presenten a juicio, no os preocupéis por lo que habéis de decir, porque el espíritu de mi Padre habita en vosotros y hablará en ese momento a través de vosotros. A algunos os darán muerte y, antes de que establezcáis el reino en la tierra, seréis odiados por muchos pueblos por causa de este evangelio; pero no temáis; yo estaré con vosotros, y mi espíritu os antecederá en todo el mundo. Y la presencia de mi Padre morará en vosotros cuando vayáis primeramente a los judíos y después a los gentiles”.

^{140:9,4 (1584,3)} Y, cuando bajaron de la montaña, volvieron a casa de Zebedeo, en la que se estaban quedando.

10. LA NOCHE DESPUÉS DE LA CONSAGRACIÓN

^{140:10,1 (1584,4)} Esa noche, mientras impartía sus enseñanzas dentro de la casa porque había comenzado a llover, Jesús habló muy extensamente, intentando mostrar a los doce cómo debían *ser*, no lo que debían *hacer*. Ellos solo conocían una religión que les imponía *hacer* determinadas cosas como medio de lograr la rectitud —la salvación—. Pero Jesús reiteraba: “En el reino, debéis *ser* rectos para hacer el trabajo”. Repitió muchas veces: “*Sed* vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Todo el tiempo, el Maestro explicaba a sus desconcertados apóstoles que la salvación que había venido a traer al mundo se conseguía solamente *creyendo*, mediante la fe sencilla y sincera. Jesús decía: “Juan predicó un bautismo de

arrepentimiento, de aflicción por la antigua forma de vivir. Vosotros debéis proclamar el bautismo de la fraternidad con Dios. Predicad arrepentimiento a los que lo necesiten, pero a quienes están ya sinceramente buscando entrar al reino, abridles las puertas de par en par e invítadles a entrar en la gozosa hermandad de los hijos de Dios”. Pero era una tarea difícil persuadir a estos pescadores galileos de que, en el reino, *ser* rectos, a través de la fe, debía tener preferencia al hecho de *actuar* rectamente en la vida diaria de los mortales de la tierra.

^{140:10.2 (1584.5)} Otro gran obstáculo en esta labor de enseñar a los doce era la tendencia que tenían a tomar los principios altamente idealistas y espirituales de la verdad religiosa y rehacerlos en reglas concretas de conducta personal. Jesús les exponía el bello espíritu de la actitud del alma, pero ellos se empeñaban en transformar tales enseñanzas en normas de comportamiento personal. Muchas veces, cuando estaban seguros de recordar lo que el Maestro decía, casi con toda certeza se olvidaban de lo que *no* decía. Pero, lentamente, ellos asimilaban sus enseñanzas, porque Jesús *era* todo lo que enseñaba. Lo que no podían conseguir de su instrucción oral, lo adquirirían, poco a poco, en su vida con él.

^{140:10.3 (1585.1)} No le quedaba claro a los apóstoles que su Maestro estaba viviendo una vida que inspirase espiritualmente a todas las personas de todas las eras de todos los mundos de un vasto universo. A pesar de que Jesús se lo mencionaba en ocasiones, los apóstoles no llegaban a entender la idea de que estaba realizando una labor *en* este mundo pero *para* todos los otros mundos de su inmensa creación. Jesús vivió su vida terrenal en Urantia, no para sentar un ejemplo personal de vida humana

para los hombres y mujeres de este mundo, sino más bien para establecer un *ideal altamente espiritual que sirviera de inspiración* a todos los seres mortales de todos los mundos.

140:10.4 (1585.2) Esta misma noche, Tomás le preguntó a Jesús: “Maestro, dices que debemos volvernos como niños antes de poder entrar al reino del Padre y, sin embargo, nos has advertido de que no nos dejemos engañar por los falsos profetas ni que seamos culpables de echar nuestras perlas delante de los cerdos. Así que estoy francamente confundido. No puedo entender tus enseñanzas”. Jesús contestó a Tomás: “¿Hasta cuándo habré de soportaros? Persistís en ver todo lo que yo enseño en un sentido literal. Cuando os pedí que os hicierais como niños como precio para entrar al reino, no me refería a que cayerais fácilmente en el engaño, a estar meramente dispuestos a creer, ni tampoco a la rapidez en dar vuestra confianza a complacientes desconocidos. Lo que yo quería que dedujerais con esta ilustración era la relación entre hijo y padre. Tú eres el hijo, y es en el reino de *tu* padre donde tratas de entrar. Existe ese afecto natural entre todo niño ordinario y su padre que asegura una relación basada en la comprensión y el amor, y que impide para siempre cualquier inclinación al regateo para lograr el amor y la misericordia del Padre. Y el evangelio que vais a salir a predicar está relacionado con la salvación que crece a partir de la toma de conciencia, mediante la fe, de esta misma y eterna relación entre un niño y su padre”.

140:10.5 (1185.3) La excepcional característica de las enseñanzas de Jesús era que la *moral* de su filosofía se fundamentaba en la relación personal de cada criatura con Dios —esta misma relación entre el niño y su padre—. Jesús hacía hincapié en el

ser humano *a nivel individual*, no en la raza o en la nación. Mientras tomaban la cena, Jesús mantuvo una charla con Mateo en la que le explicó que la moral de cualquier acto está determinada por motivaciones individuales. La moral de Jesús era siempre positiva. La regla de oro, tal como Jesús la reelaboró, exige un contacto social activo; la regla negativa, más antigua, podía obedecerse en soledad. Jesús despojó de todas las reglas y ceremonias la moral y la elevó a niveles majestuosos de pensamiento espiritual y de vida verdaderamente en rectitud.

140:10.6 (1585.4) Esta nueva religión de Jesús no carecía de sus implicaciones prácticas, pero todo lo que sea de valor práctico a niveles político, social o económico que se pueda encontrar en sus enseñanzas es el resultado natural de esta experiencia interior del alma; y esta vivencia religiosa personal y genuina se manifiesta como los frutos del espíritu, espontáneamente, en el ministerio diario.

140:10.7 (1585.5) Cuando Jesús y Mateo acabaron de hablar, Simón el Zelote preguntó: “Pero, Maestro, ¿son *todos* los hombres hijos de Dios?”. Y Jesús respondió: “Sí, Simón, todos los hombres son hijos de Dios, y esa es la buena nueva que proclamaréis”. Pero los apóstoles no lograban entender aquella doctrina; era una declaración nueva, insólita y sorprendente. Y fue su deseo de hacerles comprender esta verdad lo que llevó a Jesús a enseñar a sus discípulos a tratar a todos los hombres como a sus hermanos.

140:10.8 (1585.6) Respondiendo a una pregunta de Andrés, el Maestro manifestó con claridad que la moral de sus enseñanzas era inseparable de la religión de su propia vida. Enseñaba la moral,

no derivada de la *naturaleza* del hombre, sino de la *relación* del hombre con Dios.

140:10.9 (1585.7) Juan le preguntó a Jesús: “Maestro, ¿qué es el reino de los cielos?”. Y Jesús contestó: “El reino de los cielos está compuesto por tres elementos esenciales: primero, el reconocimiento del hecho de la soberanía de Dios; segundo, la creencia en la verdad de la filiación con Dios; y, tercero, la fe en la eficacia del supremo deseo humano de hacer la voluntad de Dios —de semejarse a Dios—. Y esta es la buena nueva del evangelio: que por medio de la fe, cualquier mortal puede poseer estos tres elementos necesarios para la salvación”.

140:10.10 (1586.1) Y ya la semana de espera había acabado, y se prepararon para partir hacia Jerusalén a la mañana siguiente.

Escrito 141

Inicio de la labor pública

141:0.1 (1587.1) El 19 de enero del año 27 d. C., primer día de la semana, Jesús y los doce apóstoles se dispusieron a partir de su sede en Betsaida. Los doce desconocían los planes de su Maestro, salvo que subirían a Jerusalén para asistir a la fiesta de la Pascua en abril y que la intención era viajar cruzando el valle del Jordán. No salieron de la casa de Zebedeo hasta cerca del mediodía, porque las familias de los apóstoles y de otros de los discípulos habían venido para despedirlos y desearles lo mejor en la nueva labor que estaban a punto de comenzar.

141:0.2 (1587.2) Poco antes de partir, los apóstoles echaron de menos al Maestro, y Andrés fue a buscarlo. Tardó poco en hallarlo en la playa, sentado en una barca, llorando. A menudo, los doce

habían visto a su Maestro en momentos de aparente aflicción y habían percibido en él breves periodos de seria preocupación mental, pero jamás ninguno de ellos lo había visto llorar. Andrés se sobresaltó, de alguna manera, al ver al Maestro tan afectado en vísperas de su partida para Jerusalén y se aventuró a acercarse a él para preguntarle: “Maestro, en este gran día, cuando estamos listos para salir hacia Jerusalén y proclamar el reino del Padre, ¿por qué lloras? ¿Alguno de nosotros te ha ofendido?”. Y, Jesús, yendo de regreso con Andrés para unirse a los doce, le respondió: “Ninguno de vosotros me ha causado tristeza alguna. Solo me apena que nadie de la familia de mi padre José se haya acordado de venir para manifestarnos sus buenos deseos en esta empresa que vamos a acometer”. En aquel momento, Rut se encontraba en Nazaret visitando a su hermano José. Los otros miembros de su familia se habían apartado de él por orgullo, decepción, incompreensión y pequeños rencores, fruto de unos sentimientos heridos.

1. SALIDA DESDE GALILEA

^{141:1.1 (1587.3)} Cafarnaúm no estaba lejos de Tiberias, y la fama de Jesús había empezado a extenderse por toda Galilea e incluso por lugares más apartados. Jesús sabía que Herodes pronto prestaría atención a su labor; así que pensó que sería mejor viajar al sur y adentrarse en Judea con sus apóstoles. Un grupo de más de cien creyentes pretendían ir con ellos, pero Jesús les habló y les pidió que no acompañaran al grupo apostólico en su ruta a lo largo del valle del Jordán. Aunque accedieron a quedarse atrás, muchos de ellos seguirían al Maestro unos días más tarde.

141:1.2 (1587.4) El primer día, Jesús y los apóstoles llegaron únicamente hasta Tariquea, donde pasaron la noche. Al día siguiente, viajaron hasta un lugar específico en el Jordán, cerca de Pella, donde Juan había predicado hacía aproximadamente un año, y donde Jesús había recibido el bautismo. Allí se quedaron más de dos semanas, enseñando y predicando. Al final de la primera semana, se habían congregado varios centenares de personas en un campamento, cerca de donde Jesús y los doce paraban. Habían venido de Galilea, Fenicia, Siria, la Decápolis, Perea y Judea.

141:1.3 (1588.1) Jesús no hizo ninguna predicación pública. Andrés dividió a la multitud en grupos y asignó predicadores que se encargaran de las sesiones de la mañana y de la tarde; tras la cena, Jesús hablaba con los doce. No les enseñaba nada nuevo, sino que repasaba sus anteriores enseñanzas y contestaba a sus numerosas preguntas. Una de esas noches, les hizo algún comentario a los doce sobre los cuarenta días que había pasado en las colinas, cerca de allí.

141:1.4 (1588.2) Juan había bautizado a muchos de los que venían de Perea y Judea y estaban interesados en saber más de las enseñanzas de Jesús. Los apóstoles hicieron bastantes progresos en su instrucción de los discípulos de Juan, ya que, de ninguna manera, restaban valor a su predicación, y puesto que ni siquiera bautizaban a sus nuevos discípulos en aquel momento. Pero siempre resultaba un obstáculo para los seguidores de Juan el hecho de que si Jesús era todo lo que Juan había anunciado, no hubiese hecho nada por sacarlo de la cárcel. Los discípulos de Juan nunca pudieron entender por qué Jesús no había evitado la cruel muerte de su amado líder.

^{141:1.5 (1588.3)} Noche tras noche, Andrés daba pormenorizadas indicaciones a sus compañeros apóstoles en cuanto a la tarea, delicada y difícil, de llevarse bien y sin contratiempos con los seguidores de Juan el Bautista. Durante este primer año del ministerio público de Jesús, más de las tres cuartas partes de sus seguidores habían sido anteriormente discípulos de Juan y habían recibido su bautismo. Todo el año 27 d. C. lo dedicaron a hacerse cargo, sosegadamente, de la labor de Juan en Perea y en Judea.

2. LA LEY DE DIOS Y LA VOLUNTAD DEL PADRE

^{141:2.1 (1588.4)} La noche antes de dejar Pella, Jesús dio más detalles a los apóstoles sobre el nuevo reino. El Maestro dijo: “Se os ha enseñado a aguardar la llegada del reino de Dios, y ahora yo vengo a anunciar que este reino, por tanto tiempo esperado, se ha acercado, que incluso ya está aquí entre nosotros. En todo reino debe haber un rey sentado en su trono que decreta las leyes del reino. Y, por ello, albergáis un concepto del reino de los cielos, como si fuese el gobierno glorificado del pueblo judío sobre todos los pueblos de la tierra, con el Mesías sentado en el trono de David promulgando, desde ese lugar de milagroso poder, las leyes de todo el mundo. Pero, hijos míos, no veis con los ojos de la fe ni oís con los oídos el entendimiento del espíritu. Yo declaro que el reino de los cielos es la toma de conciencia y el reconocimiento del gobierno de Dios en el corazón de los hombres. Es verdad que hay un Rey en este reino, y ese Rey es mi Padre y vuestro Padre. Ciertamente somos sus leales súbditos, pero, trascendiendo en mucho este hecho, está la verdad transformadora de que somos sus *hijos*. En mi vida, esta verdad se hará manifiesta para todos.

Nuestro Padre también se sienta en un trono, pero no en uno hecho a mano. El trono del Infinito es la morada eterna del Padre en el cielo de los cielos; él lo llena todo y proclama sus leyes a universos tras universos. Y, asimismo, el Padre gobierna en los corazones de sus hijos de la tierra por medio del espíritu enviado por él para que viva en las almas de los hombres mortales.

141:2.2 (1588.5) “Cuando sois súbditos de este reino, habréis de oír de hecho la ley del Gobernante del Universo; pero cuando, debido al evangelio del reino que yo he venido a anunciar, descubris vosotros mismos por la fe que sois hijos de Dios, no os veréis desde ese momento como criaturas sujetas a la ley de un rey todopoderoso, sino como hijos privilegiados de un Padre amoroso y divino. De cierto, de cierto os digo, que cuando la voluntad del Padre es vuestra *ley*, difícilmente estáis en el reino. Pero cuando la voluntad del Padre se vuelve realmente vuestra *voluntad*, estaréis entonces de verdad en el reino, porque el reino se ha convertido, pues, en una experiencia arraigada en vosotros. Cuando la voluntad de Dios es vuestra ley, sois nobles súbditos esclavos; pero cuando creéis en este nuevo evangelio de la filiación divina, la voluntad de mi Padre se hace vuestra voluntad, y se os eleva a la alta posición de hijos libres de Dios, de hijos liberados del reino”.

141:2.3 (1589.1) Algunos de los apóstoles lograron entender algún aspecto de esta enseñanza, pero ninguno de ellos comprendió por completo el significado de tal extraordinaria aseveración, a no ser que fuera Santiago Zebedeo. Sin bien, estas palabras penetraron en sus corazones y se manifestarían para alegrar su ministerio durante su servicio en años posteriores.

3. ESTANCIA EN AMATUS

^{141:3.1 (1589.2)} El Maestro y sus apóstoles se quedaron casi tres semanas cerca de Amatus. Los apóstoles continuaron predicando dos veces al día a la multitud, y Jesús lo hacía cada *sabbat* por la tarde. Fue imposible seguir con el esparcimiento de los miércoles; así pues, Andrés decidió que dos de los apóstoles descansarían cada día durante los seis días de la semana, mientras que todos estarían de servicio durante los oficios del *sabbat*.

^{141:3.2 (1589.3)} Pedro, Santiago y Juan realizaban la mayor parte de la predicación pública. Felipe, Natanael, Tomás y Simón llevaban a cabo gran parte de la labor personal y daban clases a determinados grupos de personas que habían mostrado su interés; los gemelos continuaron con su cargo de mantener el orden general de las muchedumbres, mientras que Andrés, Mateo y Judas formaron, entre los tres, una comisión gestora de asuntos generales, aunque cada cual efectuaba también una considerable labor religiosa.

^{141:3.3 (1589.4)} Andrés estaba bastante ocupado con la tarea de resolver los constantes malentendidos y desacuerdos que surgían entre los discípulos de Juan y los discípulos más recientes de Jesús. Cada pocos días, se producían situaciones serias, pero Andrés, con la asistencia de sus compañeros apostólicos, se las arreglaba para convencer a las partes en conflicto a que alcanzaran algún tipo de acuerdo, al menos de forma temporal. Jesús se negaba a participar en estas charlas; tampoco daba consejo alguno sobre la mejor manera de solucionar tales dificultades. Nunca quiso ofrecer ni una sola recomendación sobre cómo zanjar aquellos desconcertantes

problemas. Cuando Andrés acudía a Jesús con estas cuestiones, él siempre decía: “No es aconsejable que el anfitrión participe en las querellas familiares de sus invitados; un padre prudente nunca toma posiciones en las insignificantes disputas de sus hijos”.

^{141:3.4 (1589.5)} El Maestro daba muestras de una gran sabiduría y de una perfecta ecuanimidad en su trato con sus apóstoles y con todos sus discípulos. Jesús era en verdad un preceptor de hombres; ejercía una notable influencia sobre sus semejantes humanos debido a que, como persona, combinaba encanto y fuerza. Se evidenciaba una sutil autoridad en su vida ruda, nómada y sin hogar. Había una fascinación intelectual y una fuerza de atracción espiritual en su modo fidedigno de enseñar, en su lógica lúcida, en la fuerza de su razonamiento, en su sagaz percepción, en su agudeza de mente, en su incomparable porte y en su sublime tolerancia. Era sencillo, masculino, honesto y valeroso. Junto a toda esta influencia física e intelectual, que se ponía de manifiesto en la presencia del Maestro, había también esos encantos espirituales de la naturaleza de Jesús que se ha relacionado como parte de su persona: paciencia, ternura, mansedumbre, benignidad y humildad.

^{141:3.5 (1589.6)} Jesús de Nazaret era, de hecho, una persona fuerte y vigorosa; era potestad intelectual y bastión espiritual. Su persona no solo apelaba a las mujeres de entre sus seguidores, a las mujeres con inclinaciones espirituales, sino también a Nicodemo, instruido e intelectual, y al recio soldado romano, el capitán que hacía guardia en la cruz, y que, una vez que vio morir al Maestro, dijo: “Verdaderamente este era Hijo de

Dios”. Y los temperamentales y rudos pescadores galileos lo llamaban Maestro.

141:3.6 (1590.1) Las imágenes de Jesús han sido muy de lamentar. Estas pinturas de Cristo han ejercido una perniciosa influencia sobre la juventud; los mercaderes del templo habrían difícilmente huido ante él si hubiese sido el hombre que vuestros artistas han representado habitualmente. Tenía una dignificante masculinidad; era bueno, pero natural. Jesús no aparentaba ser un místico apacible, tierno, amable y cordial. Su forma de enseñar era apasionadamente dinámica. No solamente *intentaba hacer el bien*, sino que realmente anduvo *haciendo bienes*.

141:3.7 (1590.2) El Maestro nunca dijo: “Venid a mí todos los que sois indolentes y soñadores”. Sino que de cierto dijo muchas veces: “Venid a mí todos los que *estáis trabajados*, y yo os proporcionaré descanso —fuerza espiritual—”. El yugo del Maestro es en verdad fácil pero, incluso así, nunca lo impone; cada cual debe tomar ese yugo por su propia voluntad.

141:3.8 (1590.3) Jesús describió la conquista mediante el sacrificio, el sacrificio del orgullo y del egoísmo. Al manifestar misericordia, él quiso mostrar la liberación espiritual de todos los rencores, los agravios, la ira y el egoísmo de las ansias de poder y venganza. Y cuando dijo: “No confrontéis el mal”, explicó después que no quería decir que se tolerara el pecado ni que se confraternizara con la iniquidad. Él trataba más de enseñar a perdonar, “a no confrontar el maltrato hacia la propia persona, la maliciosa injuria a los sentimientos de la dignidad personal”.

4. ENSEÑANZAS SOBRE EL PADRE

^{141:4.1 (1590.4)} Mientras estaban en Amatus, Jesús pasó bastante tiempo con los apóstoles instruyéndolos en el nuevo concepto de Dios; repetidas veces les recalcó que *Dios es un Padre*, y no un supremo tenedor de libros que se dedicara exclusivamente a anotar las acciones negativas de sus errados hijos de la tierra, a hacer un registro de pecados y maldad es para usarlos contra ellos, cuando más tarde el justo Juez de toda la creación los juzgara. Desde mucho tiempo atrás, los judíos habían concebido a Dios como el rey de todos, incluso como el Padre de la nación, pero nunca antes un número tan grande de mortales había albergado la idea de Dios como el Padre amoroso de *cada una de las personas*.

^{141:4.2 (1590.5)} Como respuesta a la pregunta de Tomás de “¿Quién es este Dios del reino?”. Jesús contestó: “Dios es *tu* Padre, y la religión —mi evangelio— no es sino el leal reconocimiento de la verdad de que tú eres su hijo. Y estoy aquí entre vosotros en la carne para hacer patente en mi vida y en mis enseñanzas estas dos ideas”.

^{141:4.3 (1590.6)} Igualmente, Jesús procuró liberar las mentes de sus apóstoles de la idea de ofrecer sacrificios de animales como obligación religiosa. Pero estos hombres, educados en la religión del sacrificio diario, tardaron en comprender lo que él quería decir. No obstante, el Maestro no se cansaba de impartirles sus enseñanzas. Cuando no lograba llegar a las mentes de todos los apóstoles mediante alguna ilustración, Jesús, para iluminarlos, replanteaba su mensaje con otro tipo de parábola.

^{141:4.4 (1590.7)} En aquel mismo momento, Jesús empezó a enseñar a los doce más a fondo sobre su misión de “consolar a los afligidos y prestar auxilio a los enfermos”. El Maestro les habló mucho del hombre en su completitud —la unión del cuerpo, la mente y el espíritu que conformaba al hombre o a la mujer individual—. Jesús les informó sobre los tres tipos de aflicción con los que se encontrarían y, luego, les instruyó sobre cómo deberían prestar sus cuidados a todos los que padecen el dolor de la enfermedad humana. Enseñó a los discípulos a reconocer:

^{141:4.5 (1591.1)} 1. Las dolencias de la carne —esas aflicciones comúnmente consideradas como enfermedades físicas—.

^{141:4.6 (1591.2)} 2. Las mentes angustiadas —esas aflicciones no físicas, con posterioridad consideradas como problemas y trastornos emocionales y mentales—.

^{141:4.7 (1591.3)} 3. La posesión de los espíritus malignos.

^{141:4.8 (1591.4)} En numerosas ocasiones, Jesús explicó a sus apóstoles la naturaleza, y algo del origen de estos espíritus malignos, en esos días también habitualmente llamados espíritus impuros. El Maestro conocía bien la diferencia entre la posesión de estos espíritus y la demencia, pero los apóstoles no. Si bien, debido al limitado conocimiento que poseían sobre la temprana historia de Urantia, a Jesús no le fue posible hacer que pudiesen comprender por completo esta cuestión. Pero, refiriéndose a estos espíritus malignos, les dijo repetidas veces: “No molestarán a los hombres cuando yo haya ascendido a la diestra de mi Padre en los cielos y haya después derramado mi espíritu sobre toda carne, en esos momentos en los que el reino vendrá con gran poder y gloria espiritual”.

^{141:4.9 (1591.5)} Semana tras semana y mes tras mes, durante todo el año completo, los apóstoles prestarían cada vez más y más atención al ejercicio de su ministerio de curar al enfermo.

5. LA UNIDAD ESPIRITUAL

^{141:5.1 (1591.6)} Una de las charlas nocturnas más cruciales de las ocurridas en Amatus fue la relacionada con el estudio de la unidad espiritual. Santiago Zebedeo había preguntado: “Maestro, ¿cómo podremos aprender a ver las cosas de la misma forma y disfrutar, así pues, de una mayor armonía entre nosotros?”. Cuando Jesús oyó esta pregunta, su espíritu se sintió tan agitado que respondió: “Santiago, Santiago, ¿cuándo os enseñé que debíais ver las cosas de igual manera? He venido al mundo para proclamar la libertad espiritual, para que los mortales tengan la facultad de vivir sus vidas individuales con originalidad y libertad ante Dios. No deseo que la armonía social y la paz fraternal se adquieran sacrificando la libertad de la persona y la creatividad espiritual. Lo que requiero de vosotros, apóstoles míos, es la *unidad espiritual* —algo que podréis experimentar en el gozo mismo de dedicaros de manera unida e incondicional a hacer la voluntad de mi Padre celestial—. No necesitáis ver las cosas ni pensar ni sentir de forma similar para *ser espiritualmente iguales*. La unidad espiritual proviene de la conciencia de que cada uno de vosotros está habitado, y crecientemente regido, por el don espiritual del Padre celestial. Vuestra armonía apostólica ha de proceder del hecho de que la esperanza espiritual de cada uno de vosotros es idéntica en origen, naturaleza y destino.

^{141:5.2 (1591.7)} “De este modo, podéis experimentar, en su grado de perfección, una unidad de propósito y entendimiento espiritual,

que surge de la conciencia mutua de la identidad de cada uno de los espíritus del Paraíso que os habitan; y podréis gozar de esta profunda unidad espiritual en presencia misma de cualquier posible diversidad de vuestras actitudes individuales en cuanto a pensamiento intelectual, sentimiento temperamental y conducta social. Vuestras personas pueden ser estimulantemente diversas y notablemente diferentes, mientras que vuestra naturaleza espiritual y los frutos espirituales de la adoración divina y del amor fraternal pueden estar tan unificados, que todo aquel que contemple vuestras vidas tomará conocimiento, sin duda, de esta identidad de espíritu y unidad de alma; reconocerá que vosotros habéis estado conmigo y que habéis aprendido pues, y de forma adecuada, a hacer la voluntad del Padre de los cielos. Podéis lograr esta unidad en vuestro servicio a Dios, incluso si realizáis tal servicio según la forma de proceder de vuestros propios dones originales de mente, cuerpo y alma.

141:5.3 (1592.1) “Vuestra unidad de espíritu supone dos cosas, que siempre encontrarán su armonía en las vidas de cada uno de los creyentes: primero, poseéis un motivo común para vivir una vida de servicio; todos vosotros deseáis por encima de todo hacer la voluntad del Padre de los cielos. Segundo, todos tenéis una meta común que guía vuestra existencia; todos tenéis la intención de encontrar al Padre celestial, demostrando así al universo que os habéis hecho semejante a él”.

141:5.4 (1592.2) En numerosas ocasiones durante la formación de los doce, Jesús volvió a tratar este tema. Repetidas veces les dijo que no era su deseo que los que creyeran en él se volvieran dogmáticos y se unificasen ni incluso siguiendo la

interpretación religiosa de hombres buenos. Una y otra vez advirtió a sus apóstoles que no formularan credos ni estableciesen tradiciones, como medio para guiar y dirigir a quienes creyeran en el evangelio del reino.

6. LA ÚLTIMA SEMANA EN AMATUS

^{141:6.1 (1592.3)} Casi al final de la última semana en Amatus, Simón Zelotes llevó a Jesús a un cierto Teherma, un persa que se encontraba haciendo negocios en Damasco. Teherma había oído hablar de Jesús y había venido a Cafarnaúm para verlo, y cuando supo allí que Jesús se había ido con sus apóstoles camino de Jerusalén por el valle del Jordán, se dispuso a buscarlo. Andrés se lo había presentado a Simón para que lo instruyera. Simón consideraba al persa un “adorador del fuego”, aunque Teherma no escatimó esfuerzos para explicarles que el fuego era solamente un símbolo visible del Uno Puro y Santo. Tras hablar con Jesús, el persa manifestó su intención de quedarse con ellos varios días para oír las enseñanzas y atender la predicación.

^{141:6.2 (1592.4)} Cuando Simón Zelotes y Jesús estuvieron solos, Simón preguntó al Maestro: “¿Cómo es que yo no pude persuadirlo? ¿Por qué me opuso a mi resistencia y te prestó atención a ti con tanta prontitud? Jesús respondió: “Simón, Simón, ¿cuántas veces te he instruido a que te refrenes de cualquier intento por quitar algo *del* corazón de los que buscan la salvación? ¿Cuántas veces te he dicho que te esfuerces por añadir algo *en* estas almas hambrientas? Guía a los hombres hasta el reino, y sus verdades, grandes y vivas, disiparán pronto cualquier grave error. Cuando hayas presentado al hombre mortal la buena nueva de que Dios es su Padre, podrás, con

mayor facilidad, persuadirlo de que él es realmente un hijo de Dios. Y, habiendo hecho eso, habrás llevado la luz de la salvación al que yace en la oscuridad. Simón, cuando el Hijo del Hombre vino primero a ti, ¿lo hizo denunciando a Moisés y a los profetas y proclamando un modo de vivir nuevo y mejor? No. Yo no vine para despojarte de lo que habías recibido de tus antecesores, sino para mostrarte la visión en perfección de lo que ellos solo percibieron en parte. Simón, ve, pues, a enseñar y a predicar el reino, y cuando tengas la total seguridad de que el hombre que has guiado hasta el reino permanezca en él, será entonces el momento preciso para que, si acude a ti con preguntas, le enseñes acerca del progresivo avance del alma en el reino divino”.

141:6.3 (1592.5) Simón quedó impresionado con estas palabras, pero hizo lo que Jesús le había indicado, y Teherma, el persa, se contó entre aquellos que entraron al reino.

141:6.4 (1592.6) Aquella noche Jesús disertó para los apóstoles sobre la nueva vida en el reino. Dijo en parte: “Cuando entráis en el reino, renacéis. No podéis enseñar las cosas profundas del espíritu a aquellos que han nacido solamente de la carne; en primer lugar, aseguraos de que los hombres han nacido del espíritu antes de intentar instruirlos en los caminos superiores del espíritu. No pretendáis mostrar a los hombres las bellezas del templo antes de haberlos llevado primeramente a su interior. Presentad los hombres a Dios y, *como* hijos de Dios, antes de platicarles sobre las doctrinas de la paternidad de Dios y de la filiación de los hombres. No contendáis con ellos —sed pacientes siempre—. El reino no es vuestro; tan solo sois sus embajadores. Sencillamente, salid a proclamar: este es el reino

de los cielos —Dios es vuestro Padre y vosotros sois sus hijos—, y, si creéis incondicionalmente, esta buena nueva *será* vuestra salvación eterna”.

^{141:6.5 (1593.1)} Los apóstoles realizaron grandes avances durante su estancia en Amatus. Pero les decepcionó mucho que Jesús no les diera recomendaciones sobre cómo tratar con los discípulos de Juan. Incluso en el importante asunto del bautismo, lo único que Jesús dijo fue: “Juan ciertamente bautizó con agua, pero, cuando entréis en el reino de los cielos, vosotros seréis bautizados con el Espíritu”.

7. EN BETANIA, AL OTRO LADO DEL JORDÁN

^{141:7.1 (1593.2)} El 26 de febrero, Jesús, sus apóstoles y un gran grupo de seguidores viajaron a lo largo del Jordán hasta el vado cerca de Betania, en Perea, lugar en el que Juan hizo su primera proclamación sobre el reino venidero. Jesús se quedó allí con sus apóstoles durante cuatro semanas, enseñando y predicando antes de seguir su camino de ascenso a Jerusalén.

^{141:7.2 (1593.3)} La segunda semana de su estancia en Betania, al otro lado del Jordán, Jesús llevó a Pedro, a Santiago y a Juan a las colinas que estaban cruzando el río y al sur de Jericó para descansar durante tres días. A estos tres discípulos, el Maestro les enseñó muchas verdades nuevas y avanzadas sobre el reino de los cielos. Al efecto de esta narrativa, hemos reorganizado y clasificado estas enseñanzas de la manera siguiente:

^{141:7.3 (1593.4)} Jesús quiso dejar bien claro que deseaba que sus discípulos, habiendo saboreado las realidades del espíritu del reino, vivieran en el mundo de tal modo que los hombres, al *ver*

sus vidas, tomaran conciencia de este y se sintieran, pues, guiados a preguntar a los creyentes sobre los caminos del reino. Todos los sinceros buscadores de la verdad siempre se alegran de *oír* la buena nueva del don de la fe, que les garantiza la admisión al reino con sus realidades espirituales eternas y divinas.

141:7.4 (1593.5) El Maestro trató de inculcar a todos los maestros del evangelio del reino que su única labor era revelar al hombre individual que Dios era su Padre —en guiarle para que tomara conciencia de su filiación y presentar, entonces, ese mismo hombre a Dios como su hijo en la fe—. Estas dos revelaciones esenciales se cumplen en Jesús. Él se convirtió, de hecho, en “el camino, la verdad y la vida”. La religión de Jesús se fundaba enteramente en vivir su vida de gracia en la tierra. Cuando Jesús partió de este mundo, no dejó atrás libros ni leyes ni forma alguna de organización humana, que repercutieran en la vida religiosa individual del ser humano.

141:7.5 (1593.6) Jesús manifestó claramente que había venido para establecer relaciones personales y eternas con los hombres, que debían siempre primar sobre cualquier otra relación humana. Y enfatizó que esta íntima hermandad espiritual había de extenderse a todos los hombres de todas las eras y condiciones sociales de entre todos los pueblos. La única recompensa que ofrecía a sus hijos era: en este mundo, gozo espiritual y comunión divina; en el mundo venidero, vida eterna en el progreso de las realidades espirituales divinas del Padre del Paraíso.

141:7.6 (1593.7) Jesús hizo un gran hincapié en lo que él denominaba las dos verdades de primordial importancia en las enseñanzas

del reino, y que son: conseguir la salvación por medio de la fe, y solo fe, en conjunción con la revolucionaria enseñanza de lograr la libertad del hombre mediante el reconocimiento sincero de la verdad: “conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”. Jesús era la verdad manifestada en la carne, y él prometió enviar a su espíritu de la verdad a los corazones de todos sus hijos tras su regreso al Padre de los cielos.

141:7.7 (1594.1) El Maestro impartía a estos apóstoles los fundamentos de la verdad para toda una era de la tierra. Ellos oían con frecuencia sus enseñanzas cuando en realidad lo que decía tenía el fin de inspirar e iluminar a otros mundos. Él mismo ejemplificaba un plan de vida nuevo y sin precedentes. Desde el punto de vista humano, él era ciertamente un judío, pero vivió su vida para todo el mundo como un mortal del planeta.

141:7.8 (1594.2) Para garantizar el reconocimiento de su Padre en el despliegue del plan del reino, Jesús explicó que había ignorado deliberadamente a los “grandes de la tierra”. Empezó su labor con los pobres, la misma clase social que había sido tan olvidada por la mayor parte de las religiones evolutivas de tiempos anteriores. No despreciaba a ningún hombre; su plan era para todo el mundo, incluso para todo un universo. Era tan atrevido y contundente en estas declaraciones que hasta Pedro, Santiago y Juan estuvieron tentados de pensar que posiblemente estaba fuera de sí.

141:7.9 (1594.3) Procuró impartir sutilmente a estos apóstoles la verdad de que había venido en esta misión de gracia, no para servir de ejemplo a unas pocas criaturas de la tierra, sino para establecer e ilustrar un modelo de vida humana para todos los

pueblos de todos los mundos de la totalidad de su universo. Y este patrón se acercaba a la perfección más elevada, incluso a la bondad última del Padre universal. Pero los apóstoles no alcanzaban a entender el significado de sus palabras.

141:7.10 (1594.4) Afirmó que había venido en calidad de maestro, de maestro enviado desde el cielo para exponer la verdad espiritual a la mente material. Y esto fue exactamente lo que hizo; era maestro, no predicador. Desde el punto de vista humano, Pedro, como predicador, era mucho más eficiente que Jesús. La predicación de Jesús era tan efectiva debido a su excepcional persona, no tanto por su convincente oratoria o atractivo emocional. Jesús hablaba directamente al alma de los hombres. Era un maestro del espíritu del hombre, pero a través de la mente. Vivía con los hombres.

141:7.11 (1594.5) Fue en esta ocasión cuando Jesús insinuó a Pedro, Santiago y Juan que su labor en la tierra estaba en algunos aspectos limitado por el cometido que le había dado su “consejero de arriba”, en referencia a las instrucciones recibidas por Emanuel, su hermano del Paraíso, con anterioridad a su ministerio de gracia. Les dijo que él había venido para hacer la voluntad y solo la voluntad de su Padre. Estando, pues, motivado por un único e incondicional propósito, la maldad del mundo no le preocupaba como para crearle ansiedad.

141:7.12 (1594.6) Los apóstoles estaban empezando a apreciar la genuina afabilidad de Jesús. Aunque el Maestro era accesible, siempre vivía independiente, y a un nivel superior, de todos los seres humanos. Ni por un momento se dejó dominar por sentimientos puramente mortales ni estuvo sujeto al débil juicio

de otros seres humanos. Hizo caso omiso de la opinión pública, y no se dejó influenciar por el elogio. Rara vez se detuvo para rectificar los malentendidos o se sintió ofendido por tergiversaciones. Nunca pidió consejo a los hombres; nunca pidió a nadie que orara por él.

^{141:7.13 (1594.7)} Santiago se asombraba de cómo Jesús parecía ver el final desde el principio. El Maestro raramente parecía sorprenderse. Nunca se agitaba, enfadaba o desconcertaba. Nunca le pidió disculpas a nadie. A veces estaba triste, pero jamás se sintió desalentado.

^{141:7.14 (1594.8)} Juan observó con gran nitidez que Jesús, a pesar de todos sus atributos divinos era, al fin y al cabo, humano. Jesús vivió como un hombre entre los hombres y entendía y amaba a los hombres, y sabía cómo guiarlos. En su vida personal, él era tan humano y, no obstante, tan intachable. Y careció siempre de todo egoísmo.

^{141:7.15 (1595.1)} Aunque Pedro, Santiago y Juan no fueron capaces de entender suficientemente todo lo que Jesús dijo en esta ocasión, sus afables palabras perduraron en sus corazones y, tras la crucifixión y resurrección, brotaron generosamente en su memoria para enriquecer y alegrar su futuro ministerio. No es de extrañar que estos apóstoles no comprendieran por completo las palabras del Maestro, porque les estaba trazando el plan de una nueva era.

8. SU LABOR EN JERICÓ

^{141:8.1 (1595.2)} Durante las cuatro semanas de estancia en Betania, al otro lado del Jordán, Andrés, varias veces a la semana,

designaba a un par de apóstoles para que fueran a Jericó por uno o dos días. Juan tenía muchos creyentes en Jericó, y la mayoría de ellos acogieron con satisfacción las enseñanzas más avanzadas de Jesús y sus apóstoles. Durante estas visitas a Jericó, los apóstoles empezaron a poner en práctica más expresamente las instrucciones dadas por Jesús de asistir a los enfermos; fueron a cada una de las casas de la ciudad e intentaron dar consuelo a quien se encontrase en aflicción.

141:8.2 (1595.3) Los apóstoles realizaron alguna labor pública en Jericó, pero de manera más sosegada y personal. Descubrieron en aquel momento que la buena nueva del reino resultaba de gran consuelo a los enfermos; que su mensaje proporcionaba sanación a los afligidos. Y fue en Jericó donde los doce primeramente llevaron enteramente a la práctica el cometido que les había dado Jesús de predicar la buena nueva del reino y asistir a los afligidos.

141:8.3 (1595.4) En el camino de subida a Jerusalén, se detuvieron en Jericó, ciudad en la que les alcanzó un grupo de personas llegadas de Mesopotamia para consultar con Jesús sobre sus enseñanzas. Los apóstoles tenían planeado estar allí solamente un día, pero, al llegar estos buscadores de la verdad de Oriente, Jesús permaneció con ellos tres días. Y todos regresaron a sus diferentes hogares a lo largo del Éufrates, gozosos en el conocimiento de las nuevas verdades del reino de los cielos.

9. SALEN PARA JERUSALÉN

141:9.1 (1595.5) El lunes, último día de marzo, Jesús y los apóstoles comenzaron su viaje colina arriba en dirección a Jerusalén. Lázaro de Betania había bajado al Jordán dos veces para ver a

Jesús, y se habían tomado todo tipo de medidas para que el Maestro y sus apóstoles establecieran su sede en la casa de Lázaro y sus hermanas, en Betania, durante todo el tiempo que quisieran permanecer en Jerusalén.

^{141:9.2 (1595.6)} Los discípulos de Juan se quedaron en Betania, al otro lado del Jordán, enseñando y bautizando a las multitudes, así que a Jesús solo lo acompañaban los doce cuando llegó a la casa de Lázaro. Aquí, Jesús y los apóstoles estuvieron cinco días descansando y retomando fuerzas antes de proseguir con su viaje hasta Jerusalén para pasar la Pascua. En la vida de Marta y María, sería un magno acontecimiento tener al Maestro y sus apóstoles en la casa de su hermano y poder atender sus necesidades.

^{141:9.3 (1595.7)} El domingo por la mañana del día 6 de abril, Jesús y los apóstoles fueron a Jerusalén; se trataba de la primera vez que el Maestro y los doce estaban allí todos reunidos.

Escrito 142

En la Pascua de Jerusalén

^{142:0.1 (1596.1)} Durante el mes de abril, Jesús y los apóstoles realizaron su labor en Jerusalén, aunque dejaban la ciudad al caer la tarde para pernoctar en Betania. Jesús, por su parte, pasaba una o dos noches semanales en Jerusalén en la casa de Flavio, un judío griego. Allí acudían en secreto muchos judíos prominentes para entrevistarse con él.

^{142:0.2 (1596.2)} El primer día en Jerusalén, Jesús fue a ver a Anás, un amigo de años pasados, antiguo sumo sacerdote y pariente de Salomé, la esposa de Zebedeo. Anás había oído hablar de Jesús

y de sus enseñanzas, y cuando Jesús llegó a la casa del sumo sacerdote, se le recibió con mucha cautela. Cuando Jesús notó la frialdad de Anás, se despidió de él de inmediato, diciéndole al partir: “El miedo es el mayor tirano del hombre y, el orgullo, su gran debilidad; ¿te traicionarás a ti mismo entregándote a la esclavitud de estos dos asoladores de la felicidad y de la libertad?”. Pero Anás no contestó. El Maestro no volvió a verlo hasta el momento en el que él y su yerno hicieron juicio contra el Hijo del Hombre.

1. ENSEÑANZA EN EL TEMPLO

142:1.1 (1596.3) Durante todo este mes, Jesús o alguno de los apóstoles enseñaban diariamente en el templo. Cuando las multitudes que asistían a la Pascua eran demasiado grandes para entrar en el templo y oír las enseñanzas, los apóstoles se llevaban a muchos de estos grupos fuera de los recintos sagrados. El núcleo de su mensaje era:

142:1.2 (1596.4) 1. El reino de los cielos se ha acercado.

142:1.3 (1596.5) 2. Por medio de la fe en la paternidad de Dios, podéis entrar en el reino de los cielos y convertiros en los hijos de Dios.

142:1.4 (1596.6) 3. El amor es la regla de la vida en el seno del reino —devoción suprema a Dios a la vez que amáis a vuestro prójimo como a vosotros mismos—.

142:1.5 (1596.7) 4. La obediencia a la voluntad del Padre, que rinde los frutos del espíritu en la vida personal, es la ley del reino.

^{142:1.6 (1596.8)} Las multitudes que venían a celebrar la Pascua oyeron estas enseñanzas de Jesús, y centenares de ellos se regocijaron de la buena nueva. Ante esto, los sumos sacerdotes y los dignatarios de los judíos se inquietaron bastante por Jesús y sus apóstoles y comenzaron a debatir entre ellos qué se podría hacer al respecto.

^{142:1.7 (1596.9)} Además de enseñar dentro y en las inmediaciones del templo, los apóstoles y otros creyentes realizaban una gran labor personal entre las multitudes llegadas para la Pascua. Estos hombres y mujeres llevaron con interés la nueva del mensaje de Jesús desde este lugar de celebración pascual hasta las zonas más distantes del Imperio romano y también al este, lo que significó el comienzo de la difusión del evangelio del reino al mundo exterior. La labor de Jesús dejaría de circunscribirse solamente a Palestina.

2. LA IRA DE DIOS

^{142:2.1 (1597.1)} Había un tal Santiago que se encontraba en Jerusalén para asistir a las festividades de la Pascua. Santiago era un rico comerciante judío procedente de Creta, que había acudido a ver a Andrés para solicitarle una reunión con Jesús en privado. Andrés organizó ese encuentro secreto con Jesús en la casa de Flavio para que tuviese lugar al día siguiente por la noche. Este hombre no podía comprender las enseñanzas del Maestro, y había venido a indagar más sobre el reino de Dios. Santiago le dijo a Jesús: “Pero, Rabí, Moisés y los profetas de ataño nos dicen que Yahvé es un Dios celoso, un Dios de gran ira y furor. Los profetas dicen que odia a los malhechores y cobra venganza de quienes no obedecen su ley. Tú y tus discípulos nos enseñáis que Dios es un Padre generoso y compasivo, que

ama tanto a todos los hombres que los acogería complacientemente en este nuevo reino de los cielos, el cual, como proclamas, está tan cerca”.

^{142:2.2 (1597.2)} Cuando Santiago acabó de hablar, Jesús le respondió: “Santiago, has expuesto con claridad las enseñanzas de los antiguos profetas que instruían a los hijos de su generación de acuerdo a la luz de su día. Nuestro Padre del Paraíso es invariable. Pero el concepto de su naturaleza se ha ampliado y ha madurado desde la época de Moisés, pasando por el tiempo de Amós, hasta llegar incluso a la generación del profeta Isaías. Y, ahora, yo he venido en la carne para revelar al Padre en nueva gloria y manifestar su amor y misericordia hacia todos los hombres de todos los mundos. Conforme el evangelio de este reino se disemine por el mundo con su mensaje de gozo espiritual y buena voluntad para todos los hombres, las relaciones entre las familias de todas las naciones se harán más perfectas y mejores. Conforme pase el tiempo, los padres y sus hijos se amarán más unos a otros y se propiciará, pues, un mayor entendimiento del amor del Padre de los cielos por sus hijos en la tierra. Recuerda, Santiago, que un padre, verdadero y bueno, no solo ama a su familia como un todo —como una familia— sino que también ama verdaderamente y se preocupa con cariño de *cada uno* de los miembros de esta”.

^{142:2.3 (1597.3)} Tras una prolongada conversación sobre el carácter del Padre celestial, Jesús se detuvo para decir: “Tú, Santiago, siendo padre de muchos, conoces bien la verdad de mis palabras”. Y Santiago dijo: “Pero Maestro, ¿quién te dijo que soy padre de seis hijos? ¿Cómo sabías esto de mí?”. Y el Maestro le respondió: “Baste decir que el Padre y el Hijo

conocen todas las cosas, porque de cierto lo ven todo. Como padre, al amar en la tierra a tus hijos, debes aceptar ahora como una realidad el amor del Padre celestial hacia *ti* —no solamente hacia todos los hijos de Abraham, sino hacia ti, a tu alma particular”—.

142:2.4 (1597.4) Jesús continuó diciendo: “Cuando tus hijos son muy jóvenes e inmaduros, y cuando debes castigarlos, quizás imaginen que su padre está furioso y lleno de rencor e ira. Su inmadurez no les permite ver más allá del castigo y reconocer el cariño previsor y correctivo del padre. Pero cuando estos mismos hijos se convierten en hombres y mujeres adultos, ¿no sería necio que se aferrasen a estas nociones erróneas que tenían de él con anterioridad? Como hombres y mujeres, deben saber ahora percibir el amor de su padre en estas primeras restricciones. ¿Y no debería la humanidad, conforme trascurren los siglos, llegar a un mejor entendimiento de la verdadera naturaleza y del carácter amoroso del Padre de los cielos? ¿Qué beneficios obtenéis de generaciones seguidas aportando su luz espiritual si insistís en ver a Dios tal como Moisés y los profetas lo veían? Te digo, Santiago, que, a la luz brillante de esta hora, deberías ver al Padre como nunca nadie antes de ti lo contempló. Y, al verlo de este modo, deberías regocijarte de entrar en el reino en donde tal misericordioso Padre gobierna y procurar que su voluntad amorosa domine tu vida a partir de ahora”.

142:2.5 (1598.1) Y Santiago contestó: “Rabí, yo creo; deseo que me lleves al reino del Padre”.

3. CONCEPTO DE DIOS

142:3.1 (1598.2) Esa noche, los doce apóstoles, la mayoría de los cuales había escuchado este comentario acerca del carácter de Dios, le hicieron a Jesús muchas preguntas sobre el Padre de los cielos. Las respuestas del Maestro a estas se pueden exponer mejor realizando, en términos modernos, el siguiente resumen:

142:3.2 (1598.3) Jesús reprendió levemente a los doce, diciéndoles esencialmente: ¿Es que no conocéis las tradiciones de Israel respecto al desarrollo de la idea de Yahvé e ignoráis además las enseñanzas de las Escrituras sobre la doctrina de Dios? Y, entonces, el Maestro procedió a instruir a los apóstoles sobre la evolución del concepto de la Deidad a lo largo de toda la historia del pueblo judío. Destacó las siguientes facetas del crecimiento de la idea de Dios:

142:3.3 (1598.4) 1. *Yahvé*: el dios de los clanes del Sinaí. Se trataba del concepto primitivo de la Deidad, que Moisés enaltecó hasta el nivel superior de Señor Dios de Israel. El Padre de los cielos jamás deja de aceptar la adoración sincera de sus hijos de la tierra por tosco que sea su concepto de la Deidad, y sin importarle el nombre con el que simbolicen la naturaleza divina.

142:3.4 (1598.5) 2. *El Altísimo*. Melquisedec dio a conocer a Abraham este nombre del Padre de los cielos, que se extendió lejos de Salem gracias a quienes después creyeron en esta idea elevada y ampliada de la Deidad. Abraham y su hermano se fueron de Ur por la instauración allí de la adoración al sol, y se convirtieron en creyentes de las enseñanzas de Melquisedec sobre El Elyón —el Dios Altísimo—. Tenían un concepto compuesto de Dios, que consistía en una mezcla de sus antiguas ideas mesopotámicas y de la doctrina del Altísimo.

^{142:3.5 (1598.6)} 3. *El Shaddai*. Durante estos tiempos primitivos muchos de los hebreos adoraban a El Shaddai, el concepto egipcio del Dios de los cielos, adquirido durante su cautiverio en la tierra del Nilo. Mucho después de los tiempos de Melquisedec, estos tres conceptos de Dios se convirtieron en uno, conformándose así la doctrina de la Deidad creadora, el Señor Dios de Israel.

^{142:3.6 (1598.7)} 4. *Elohim*. Desde los tiempos de Adán subsiste la enseñanza de la Trinidad del Paraíso. ¿Recordáis cómo las Escrituras comienzan declarando que “en el principio crearon los Dioses los cielos y la tierra”? Esto indica que cuando quedó constancia de esta afirmación, el concepto de la Trinidad, de tres Dioses en uno, había hallado cabida en la religión de nuestros ancestros.

^{142:3.7 (1598.8)} 5. *El supremo Yahvé*. En los tiempos de Isaías, estas creencias sobre Dios se habían expandido hasta convertirse en el concepto de un Creador Universal que era a la vez todopoderoso y todo misericordioso. Y, este concepto de Dios, que se fue desarrollando y engrandeciendo, reemplazó prácticamente todas las ideas anteriores sobre la Deidad de la religión de nuestros padres.

^{142:3.8 (1598.9)} 6. *El Padre de los cielos*. Y ahora conocemos a Dios como nuestro Padre de los cielos. Nuestras enseñanzas conforman una religión en la que el creyente *es* hijo de Dios. En esto consiste la buena nueva del evangelio del reino de los cielos. En coexistencia con el Padre están el Hijo y el Espíritu, y la revelación de la naturaleza y el ministerio de estas Deidades del Paraíso continuará magnificándose e iluminándose, conforme los hijos ascendentes de Dios

progresan espiritualmente a través de las eras de la eternidad. En todos los tiempos y durante todas las eras, el espíritu interior reconoce la genuina adoración de cualquier ser humano —en lo concerniente al progreso espiritual individual— como un homenaje que se tributa al Padre de los cielos.

^{142:3.9 (1599.1)} Nunca antes había impresionado nada tanto a los apóstoles como este relato sobre el desarrollo del concepto de Dios en las mentes judías de generaciones anteriores; se quedaron demasiado desconcertados como para hacer preguntas. Mientras estaban sentados ante Jesús en silencio, el Maestro continuó: “Y habríais conocido estas verdades si hubieseis leído las Escrituras. ¿No habéis leído en Samuel el pasaje que dice: ‘Y se encendió la ira del Señor contra Israel, e incitó a David contra ellos, diciéndole: ve y haz un censo de Israel y Judá’? Y aquello no resultaba extraño porque en los días de Samuel los hijos de Abraham creían ciertamente que Yahvé creaba tanto el bien como el mal. Pero cuando, más tarde, un escritor narró estos acontecimientos, tras la ampliación del concepto judío sobre la naturaleza de Dios, no se atrevió atribuir el mal a Yahvé, sino que dijo entonces: ‘Y se levantó Satanás contra Israel e incitó a David a que hiciera censo de Israel’ ¿Es que no sois capaces de percibir que tales pasajes de las Escrituras muestran con claridad cómo el concepto de la naturaleza de Dios continuó evolucionando de una generación a la otra?

^{142:3.10 (1599.2)} “Asimismo, deberíais haber observado el desarrollo del entendimiento de la ley divina en consonancia perfecta con estos conceptos magnificados de la divinidad. Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, en esos días anteriores a esta

ampliación de la revelación de Yahvé, tenían diez mandamientos que les sirvieron de ley hasta el momento en el que acamparon ante el Sinaí. Estos eran:

142:3.11 (1599.3) “1. No adorarás a ningún otro dios, pues el Señor es un Dios celoso.

142:3.12 (1599.4) “2. No te harás dioses de fundición.

142:3.13 (1599.5) “3. No dejarás de guardar la fiesta de los Panes sin Levadura.

142:3.14 (1599.6) “4. Todos los primogénitos varones tanto de hombres como de animales míos serán, dice el Señor.

142:3.15 (1599.7) “5. Seis días trabajarás, pero en el séptimo día descansarás.

142:3.16 (1599.8) “6. No dejarás de celebrar la fiesta de los Primeros Frutos y la fiesta de la Cosecha a la salida del año.

142:3.17 (1599.9) “7. No ofrecerás con pan leudado la sangre de ningún sacrificio.

142:3.18 (1599.10) “8. No dejarás hasta la mañana el sacrificio de la fiesta de Pascua.

142:3.19 (1599.11) “9. Traerás a la casa del Señor tu Dios las primicias de los primeros frutos de la tierra.

142:3.20 (1599.12) “10. No guisarás el cabrito en la leche de su madre.

142:3.21 (1599.13) “Y luego, en medio de los truenos y relámpagos del Sinaí, Moisés les entregó los nuevos diez mandamientos, que,

como todos admitiréis, son expresiones más meritorias para servir de acompañamiento a los conceptos yahvistas en su enaltecimiento de la Deidad. ¿Y es que nunca prestasteis atención en estos mandamientos, tal como se enuncia doblemente en las Escrituras, el hecho de que primeramente se atribuye a la liberación de Egipto la razón para guardar el *sabbat*, mientras que luego se hace constar que el avance de las creencias religiosas de nuestros ancestros hizo necesario que esto variara y se reconociera la creación como la razón para observar el *sabbat*?

142:3.22 (1599.14) “Y luego, recordaréis que de nuevo —en la época de mayor lucidez espiritual de los días de Isaías— estos diez mandamientos negativos se modificaron para expresar la ley, positiva y grande, del amor, por el mandato de amar a Dios sobre todas las cosas y a vuestro prójimo como a vosotros mismos. Y es esta ley suprema del amor por Dios y por el hombre la que yo os proclamo que constituye el deber total del hombre”.

142:3.23 (1600.1) Y, cuando acabó de hablar, nadie le preguntó nada. Cada cual se retiró a descansar.

4. FLAVIO Y LA CULTURA GRIEGA

142:4.1 (1600.2) Flavio, el judío griego, era un prosélito de la puerta, que no estaba circuncidado ni bautizado; y, puesto que era un gran amante de la belleza en el arte y en la escultura, la vivienda que ocupaba durante su estancia en Jerusalén era un hermoso edificio. La casa estaba exquisitamente adornada con invaluables tesoros, que él había acumulado de sus viajes por el mundo. Cuando pensó primeramente en invitar a Jesús a su

casa, temía que el Maestro se sintiese ofendido al ver tantas de las llamadas imágenes. Pero Flavio se sorprendió gratamente cuando Jesús entró en ella y, en lugar de reprenderle por poseer estos objetos supuestamente idólatras distribuidos por la casa, manifestó gran interés por toda la colección e hizo muchas preguntas elogiosas sobre cada objeto, a medida que Flavio lo acompañaba de habitación en habitación, mostrándole sus estatuas favoritas.

^{142:4.2 (1600.3)} El Maestro notó que su anfitrión estaba perplejo por su actitud positiva hacia el arte; y, por lo tanto, cuando habían acabado de contemplar la colección completa, Jesús dijo: “Si aprecias la belleza de las cosas creadas por mi Padre y modeladas por las manos artísticas del hombre, ¿por qué has de esperar mi reproche? Porque Moisés tratara en su tiempo de combatir la idolatría y la adoración de los dioses falsos, ¿deben todos los hombres desaprobare la reproducción de la gracia y la belleza? Te digo, Flavio, que los hijos de Moisés lo malinterpretaron y ahora crean falsos dioses incluso de sus prohibiciones de las imágenes y de la semejanza de lo que está en el cielo y en la tierra. Pero, aunque Moisés instruyera en esas restricciones a las mentes oscuras de aquella época, ¿qué relación tiene eso con estos días en los que el Padre de los cielos se revela como el Soberano Espiritual de todos? Y, Flavio, declaro ante ti que en el reino venidero no se continuará preceptuando, ‘No adoréis esto; no adoréis aquello’; ya no se ocuparán de ordenar que os abstengáis de esto o cuidado de no hacer aquello, sino que todos se preocuparán de un supremo deber, de un deber del hombre que se manifiesta en dos grandes privilegios: adorar sinceramente al Creador infinito, al Padre del Paraíso, y servir con amor a los semejantes. Si amas a tu

prójimo como te amas a ti mismo, sabes realmente que eres hijo de Dios.

142:4.3 (1600.4) “En una era en la que no se comprendía bien a mi Padre, los esfuerzos de Moisés por hacer frente a la idolatría estaban justificados, pero, en la era por llegar, el Padre se habrá revelado en la vida de su Hijo; y esta nueva revelación de Dios hará innecesario para siempre confundir al Padre Creador con ídolos de piedra o imágenes de oro y plata. En adelante, los hombres de inteligencia podrán disfrutar de los tesoros del arte sin confundir el aprecio material de la belleza con la adoración y el servicio al Padre del Paraíso, al Dios de todas las cosas y de todos los seres”.

142:4.4 (1600.5) Flavio creyó todo lo que Jesús le enseñó. Al día siguiente, fue a Betania, al otro lado del Jordán, y recibió el bautizo de manos de los discípulos de Juan. En aquel momento, los apóstoles de Jesús aún no bautizaban a los creyentes. Cuando Flavio regresó a Jerusalén, organizó una gran fiesta para Jesús e invitó a sesenta amigos suyos. Y muchos de ellos se convirtieron igualmente en creyentes del mensaje del reino venidero.

5. DISCURSO SOBRE LA CERTEZA ESPIRITUAL

142:5.1 (1601.1) Durante esta semana de Pascua, uno de los grandes sermones que Jesús predicó en el templo fue en respuesta a una pregunta que uno de los asistentes, un hombre de Damasco, le hizo: “Pero, Rabí, ¿cómo sabremos con certeza que Dios te ha enviado, y que nosotros podremos verdaderamente entrar en un reino, cuya proximidad tú y tus discípulos anunciáis?”. Y Jesús respondió:

142:5.2 (1601.2) “En cuanto a mi mensaje y a las enseñanzas de mis discípulos, debéis juzgarlos por sus frutos. Si os proclamamos las verdades del espíritu, el espíritu mismo dará testimonio en vuestros corazones de que nuestro mensaje es auténtico. En cuanto al reino y a la certeza de vuestra aceptación por el Padre celestial, os pregunto ¿qué padre entre vosotros, que sea digno y bondadoso, mantendría a su hijo en la ansiedad e inseguridad respecto a su estatus en la familia o en cuanto a tener un sitio seguro en el corazón amoroso de su padre? ¿Es que vosotros, padres terrenales, disfrutáis torturando a vuestros hijos dejándolos en la incertidumbre sobre su lugar en el continuo amor de vuestros corazones humanos? Tampoco vuestro Padre de los cielos abandona a sus hijos del espíritu por la fe en la dudosa incertidumbre de su posición en el reino. Si recibís a Dios como vuestro Padre, entonces, sois en efecto y de cierto, hijos de Dios. Y si sois sus hijos, entonces, estaréis seguros de vuestra posición y condición respecto a vuestra filiación eterna y divina. Si creéis mis palabras, creéis, pues, en Aquel que me envió; y creyendo, por lo tanto, en el Padre, os habéis asegurado vuestro estatus en la ciudadanía celestial. Si hacéis la voluntad del Padre de los cielos, no erraréis en el logro de la vida eterna, que es progreso en el reino divino.

142:5.3 (1601.3) “El Espíritu Supremo dará testimonio a vuestros espíritus de que verdaderamente sois hijos de Dios. Y, si sois hijos de Dios, entonces, habéis nacido del espíritu de Dios; y el que haya nacido del espíritu, tiene en sí mismo el poder para superar cualquier duda, y esta es la victoria que vence cualquier incertidumbre, vuestra fe.

^{142:5.4 (1601.4)} “Dijo el profeta Isaías, hablando de estos tiempos: ‘cuando el espíritu se derrame sobre nosotros de lo alto, entonces, la labor de la justicia será paz, reposo y seguridad para siempre’. Para todos aquellos que crean verdaderamente en este evangelio, yo me convertiré en la garantía de que serán acogidos en la misericordia eterna y en la imperecedera vida del reino de mi Padre. Por consiguiente, vosotros que oís este mensaje y creéis en este evangelio del reino sois hijos de Dios y tenéis vida imperecedera; y la evidencia para todo el mundo de que habéis nacido del espíritu es que sinceramente os amáis unos a otros”.

^{142:5.5 (1601.5)} La multitud que oía a Jesús estuvo durante horas haciéndole preguntas y escuchando con atención sus reconfortantes respuestas. Gracias a estas enseñanzas, incluso los apóstoles se sintieron alentados a predicar el evangelio del reino con más fuerza y seguridad. Estas experiencias vividas en Jerusalén fueron de gran inspiración para los doce. Significaron su primer contacto con muchedumbres tan enormes, y aprendieron muchas lecciones útiles que les resultarían muy beneficiosas para su futura labor.

6. CONVERSACIÓN CON NICODEMO

^{142:6.1 (1601.6)} Una noche, estando Jesús en la casa de Flavio, vino a verle un tal Nicodemo, un hombre rico, miembro de los ancianos del sanedrín judío. Había oído hablar mucho de las enseñanzas del galileo y, por esa razón, había acudido por la tarde a escucharle cuando enseñaba en los patios del templo. Hubiese deseado asistir más a menudo a las predicaciones de Jesús, pero temía que quienes presenciaban estas enseñanzas le viesen. En ese momento, los dirigentes judíos estaban en tal

desavenencia con Jesús que ningún miembro del sanedrín quería ser identificado abiertamente con él. Así pues, Nicodemo había acordado con Andrés en verse con Jesús en privado, y tras el anochecer, de ese día en particular. Pedro, Santiago y Juan se hallaban en el jardín de Flavio cuando comenzó el encuentro, pero más tarde entraron a la casa en donde continuó la charla.

142:6.2 (1602.1) Cuando recibió a Nicodemo, Jesús no mostró ninguna deferencia especial hacia él y, al hablar con él, no hubo transigencia ni ninguna injustificada pretensión de resultar convincente. El Maestro no hizo ningún intento de rechazar a la persona que clandestinamente le requería ni empleó el sarcasmo. En todo su trato con el distinguido visitante, Jesús se mostró calmado, serio y digno. Nicodemo no venía a Jesús como representante oficial del sanedrín, sino enteramente debido a su interés personal y sincero en las enseñanzas del Maestro.

142:6.3 (1602.2) Al presentarlo Flavio, Nicodemo dijo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie podría enseñar como tú lo haces si no está Dios con él. Y yo estoy deseoso de saber más de tus enseñanzas sobre el reino venidero”.

142:6.4 (1602.3) Jesús le respondió: “De cierto, de cierto, te digo, Nicodemo, que si un hombre no nace de lo alto, no puede ver el reino de Dios”. Entonces, Nicodemo contestó: “Pero, ¿cómo puede un hombre nacer de nuevo siendo viejo? No puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer”.

^{142:6.5 (1602.4)} Jesús dijo: “No obstante, declaro ante ti que el que no nace del espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es, y lo que nace del espíritu, espíritu es. No te maravilles que te dijera que debes nacer de lo alto. Cuando el viento sopla, oyes el susurro de las hojas, pero no ves el viento —de dónde viene ni adónde va—, y así es todo aquel que nace del Espíritu. Con los ojos de la carne puedes contemplar las manifestaciones del espíritu, pero ciertamente no puedes percibirlo”.

^{142:6.6 (1602.5)} Nicodemo contestó: “Pero no comprendo; ¿cómo puede ser eso así?”. Jesús le dijo: “¿Puede ser que seas un maestro de Israel y que, sin embargo, ignores todo esto? Es, pues, responsabilidad de los que conocen las realidades del espíritu revelar estas cosas a los que solamente perciben las manifestaciones del mundo material. Pero ¿nos creerás si te hablamos de las verdades celestiales? ¿Tienes la valentía, Nicodemo, de creer en quien ha descendido del cielo, que es el mismo Hijo del Hombre?”.

^{142:6.7 (1602.6)} Y Nicodemo preguntó: “Pero ¿cómo puedo empezar a estar en contacto con este espíritu que ha de rehacerme para poder entrar al reino?”. Jesús le respondió: “El espíritu del Padre de los cielos ya habita en ti. Si te dejas llevar por este espíritu que viene de lo alto, comenzarás muy pronto a ver con sus mismos ojos. Y, entonces, mediante tu decisión incondicional de dejar que el espíritu te guíe, nacerás del espíritu ya que el único propósito de tu vida será hacer la voluntad de tu Padre celestial. Y, así, al descubrir que has nacido del espíritu y que estás gozosamente en el reino de Dios,

empezarás a rendir en tu vida diaria los abundantes frutos del espíritu”.

142:6.8 (1602.7) Nicodemo era totalmente sincero. Estaba profundamente impresionado, pero se alejó perplejo. Nicodemo había logrado un buen desarrollo personal, un buen dominio de sí mismo e incluso poseía elevadas cualidades morales. Era refinado, seguro de sí mismo y altruista; pero no sabía cómo *someter* su voluntad a la voluntad del Padre divino, tal como un niño pequeño está dispuesto a someterse a la guía y a la dirección de un padre terrenal sensato y amoroso y convertirse, pues, en un hijo de Dios, en un heredero que avanza en el reino eterno.

142:6.9 (1603.1) Pero Nicodemo ciertamente hizo acopio de fe suficiente como para entrar en el reino. Protestó levemente cuando sus compañeros del sanedrín trataron de condenar a Jesús sin un juicio justo; y, con José de Arimatea, reconoció, luego, su fe con valentía, llegando a reclamar el cuerpo de Jesús, incluso cuando la mayoría de los discípulos habían huido aterrados del escenario en el que tenía lugar el sufrimiento final y la muerte del Maestro.

7. LECCIÓN SOBRE LA FAMILIA

142:7.1 (1603.2) Tras el período de intensa actividad docente y de labor personal realizado en Jerusalén durante la semana de Pascua, Jesús pasó el siguiente miércoles en Betania, descansando con sus apóstoles. Esa tarde, Tomás hizo una pregunta que suscitó una respuesta larga y esclarecedora. Tomás dijo: “Maestro, el día que nos seleccionaste como embajadores del reino, nos dijiste muchas cosas, nos instruiste

sobre la forma de vida que deberíamos llevar a nivel personal, pero, ¿qué le enseñaremos a la multitud? ¿Cómo deben vivir estas personas una vez que el reino haya llegado en su mayor plenitud? ¿Poseerán esclavos tus discípulos? ¿Buscarán tus creyentes la pobreza y evitarán la riqueza? ¿Prevalecerá por sí misma la misericordia sin que haya más necesidad de ley y justicia?”. Jesús y los doce pasaron toda la tarde y esa noche, después de la cena, comentando las preguntas de Tomás. A efectos de este relato, exponemos el siguiente resumen de la instrucción impartida por el maestro.

142:7.2 (1603.3) Jesús quiso primeramente dejar claro a sus apóstoles que él estaba en la tierra viviendo una excepcional vida en la carne y que ellos, los doce, habían sido llamados para participar en este ministerio de gracia del Hijo del Hombre; y que, como tales compañeros en esta labor, debían asimismo compartir muchas de las restricciones y obligaciones que dicho ministerio conllevaba. Hubo una indicación velada de que el Hijo del Hombre era la única persona que jamás había vivido sobre la tierra, que pudiera, de forma simultánea, ver dentro del corazón mismo de Dios y en las profundidades del alma del hombre.

142:7.3 (1603.4) Jesús explicó con mucha claridad que el reino de los cielos era una experiencia evolutiva, que comenzaba aquí en la tierra y progresaba a través de sucesivas estaciones de vida hasta llegar al Paraíso. En el transcurso de la noche, señaló categóricamente que en algún estadio del desarrollo del reino, visitaría nuevamente este mundo en poder espiritual y gloria divina.

142:7.4 (1603.5) A continuación explicó que la “idea del reino” no era la mejor manera de ilustrar la relación del hombre con Dios;

que empleaba este lenguaje figurado porque el pueblo judío estaba a la espera del reino y porque Juan había predicado aludiendo al reino venidero. Jesús dijo: “La gente de otra era comprenderá más fácilmente el evangelio del reino cuando se presente en términos que expresen relación familiar —cuando el hombre comprenda que la religión consiste en la enseñanza de la paternidad de Dios y la hermandad de los hombres, en la filiación con Dios”—. Entonces, el Maestro disertó extensamente sobre la familia terrenal como ilustración de la familia celestial, reiteró las dos leyes fundamentales de la vida: el primer mandamiento de amor por el padre, por el jefe de la familia, y, el segundo mandamiento de amor mutuo entre los hijos, el precepto de amar a tu hermano como a ti mismo. Y, entonces, precisó que tan alto nivel de afecto fraternal se manifestaría de forma invariable como servicio social, desinteresado y amoroso.

^{142:7.5 (1603.6)} Tras esto, vino la charla memorable sobre los rasgos esenciales de la vida familiar y su aplicación a la relación existente entre Dios y el hombre. Jesús afirmó que una verdadera familia se fundamenta en los siete hechos siguientes:

^{142:7.6 (1604.1)} 1. *El hecho de la existencia.* Hay una relación natural y unos parecidos físicos que vinculan entre sí a los miembros de una familia: los niños heredan determinados caracteres de sus padres. Los hijos tienen origen en sus padres. La existencia de la persona depende del acto de los padres. La relación entre padres e hijos es innata en toda la naturaleza e impregna todas las existencias vivas.

^{142:7.7 (1604.2)} 2. *La seguridad y la satisfacción.* A los verdaderos padres les complace sumamente atender las necesidades de sus

hijos. Muchos padres no se contentan con remediar las simples carencias de sus hijos, sino que disfrutan haciendo provisiones para que ellos tengan igualmente sus propias satisfacciones.

142:7.8 (1604.3) *3. La educación y la formación.* Los padres sensatos planean detenidamente proporcionar a sus hijos e hijas una educación y una adecuada formación. Siendo jóvenes se les prepara para las mayores responsabilidades de su vida futura.

142:7.9 (1604.4) *4. La disciplina y las restricciones.* Los padres con visión de futuro hacen también provisiones para la necesaria disciplina, guía, corrección y, algunas veces, restricción de sus vástagos jóvenes e inmaduros.

142:7.10 (1604.5) *5. La compañía y la lealtad.* El padre cariñoso mantiene una relación cercana y amorosa con sus hijos. Sus oídos están siempre abiertos a oír sus peticiones; está siempre listo para compartir sus tribulaciones y asistirlos en sus dificultades. Un padre se interesa supremamente por el creciente bienestar de su progenie.

142:7.11 (1604.6) *6. El amor y la misericordia.* Un padre compasivo sabe perdonar sin límites; los padres no albergan ideas vengativas contra sus hijos. Los padres no son jueces, ni enemigos ni acreedores. Las verdaderas familias se edifican sobre las bases de la tolerancia, la paciencia y el perdón.

142:7.12 (1604.7) *7. Provisiones para el futuro.* A los padres temporales les complace dejarles una herencia a sus hijos. La familia continúa de una generación a la otra. La muerte solo acaba con una generación para señalar el comienzo de la

siguiente. La muerte pone fin a una vida individual, pero no acaba necesariamente con la familia.

142:7.13 (1604.8) Durante horas, el Maestro explicó de cómo estos rasgos de la vida familiar se aplicaban a las relaciones del hombre, el hijo de la tierra, con Dios, el Padre del Paraíso. Y estas fueron sus conclusiones: “Conozco en perfección, y enteramente, la relación de un hijo con el Padre, porque todo lo que habréis de conseguir respecto a vuestra filiación con él en el futuro eterno, yo ya lo he conseguido. El Hijo del Hombre está preparado para ascender a la derecha del Padre, por lo que en mí está el camino, ahora aún más amplio, para que todos vosotros veáis a Dios y, antes de que hayáis terminado vuestra glorioso camino de avance, lleguéis a ser perfectos al igual que el Padre de los cielos es perfecto”.

142:7.14 (1604.9) Cuando los apóstoles oyeron estas sorprendentes palabras, recordaron la proclamación realizada por Juan en el momento del bautismo de Jesús, y rememorarían asimismo, vívidamente, este hecho en sus predicaciones y enseñanzas tras la muerte y resurrección del Maestro,

142:7.15 (1604.10) Jesús es un Hijo divino, alguien que tiene la total confianza del Padre Universal. Había estado con el Padre y lo comprendía plenamente. Ahora, había vivido su vida en la tierra conforme a la total satisfacción del Padre, y esta encarnación en la carne le había permitido entender por completo al hombre. Jesús significaba la perfección del hombre; había logrado la misma perfección que todos los verdaderos creyentes están destinados a lograr en él y por medio de él. Jesús reveló al hombre un Dios de perfección y

presentó en sí mismo a Dios al hijo en perfección de los mundos.

^{142:7.16 (1605.1)} Aunque Jesús habló durante varias horas, Tomás no estaba aún satisfecho, puesto que dijo: “Pero, Maestro, no nos parece que el Padre de los cielos nos trate siempre con benignidad y misericordia. Muchas veces sufrimos penosamente en la tierra, y no siempre nuestras oraciones obtienen respuesta. ¿En qué fallamos para no llegar a comprender el significado de tus enseñanzas?”.

^{142:7.17 (1605.2)} Jesús le respondió: “Tomás, Tomás, ¿cuánto tiempo ha de pasar hasta que seas capaz de oír con los oídos del espíritu? ¿Cuánto tiempo te llevará hasta que percibas que este reino es un reino espiritual, y que mi Padre es también un ser espiritual? ¿Es que no entiendes que os estoy instruyendo como hijos espirituales de la familia espiritual del cielo, cuyo jefe y padre es un espíritu infinito y eterno? ¿Es que no vais a permitirme que emplee la idea de la familia terrenal para ilustrar las relaciones divinas sin que apliquéis mis enseñanzas de forma tan literal a las cuestiones materiales? ¿Es que en vuestras mentes no podéis separar las realidades espirituales del reino de los problemas materiales, sociales, económicos y políticos de esta época? Cuando hablo la lengua del espíritu, ¿por qué insistís en traducir mis significados a la lengua de la carne precisamente porque yo pretenda hacer uso de relaciones comunes y concretas a efectos ilustrativos? Hijos míos, os ruego que dejéis de aplicar las enseñanzas del reino del espíritu a los innobles asuntos de la esclavitud, la pobreza, la vivienda y las tierras, y a los problemas materiales de la equidad y la justicia humanas. Estas cuestiones temporales forman parte de

la preocupación de los hombres de este mundo y aunque, de algún modo, atañen a todos los hombres, vosotros habéis sido llamados para representarme a mí en el mundo, tal como yo represento a mi Padre. Sois los embajadores espirituales de un reino espiritual, los representantes especiales del Padre espiritual. Para este momento, yo ya debería poder instruiros como hombres maduros del reino espiritual. ¿Es que tengo que dirigirme siempre a vosotros como si fuerais unos niños? ¿Es que no vais a crecer nunca en percepción espiritual? No obstante, os amo y seré tolerante con vosotros hasta el fin de nuestra relación en la carne. E incluso entonces mi espíritu irá por delante de vosotros en todo el mundo”.

8. EN JUDEA DEL SUR

^{142:8.1 (1605.3)} Hacia finales de abril, la hostilidad hacia Jesús entre los fariseos y los saduceos se había vuelto tan intensa que el Maestro y sus apóstoles decidieron dejar Jerusalén durante algún tiempo y se dirigieron al sur para realizar su labor en Belén y Hebrón. Todo el mes de mayo lo dedicaron a tareas de tipo personal en estas ciudades y entre la gente de las aldeas vecinas. No hubo predicación pública en este viaje; solo iban de casa en casa. Una parte de este tiempo, mientras que los apóstoles enseñaban el evangelio y atendían a los enfermos, Jesús y Abner lo pasaban en En-gadi, visitando el asentamiento nazareo. De aquel lugar había salido Juan el Bautista, y Abner había sido jefe de este grupo. Muchos de los miembros de la hermandad nazarea se convirtieron en creyentes de Jesús, pero la mayoría de estos hombres ascéticos y excéntricos se negaron a aceptarlo como un maestro enviado del cielo porque no enseñaba a ayunar ni ninguna otra forma de abnegación.

^{142:8.2 (1605.4)} La gente que vivía en esta región no sabía que Jesús había nacido en Belén. Como la inmensa mayoría de sus discípulos, siempre pensaron que el Maestro había nacido en Nazaret, aunque los doce sí sabían la verdad.

^{142:8.3 (1605.5)} Esta estancia en el sur de Judea significó para ellos un tiempo tranquilo y fructífero en su labor; se añadieron muchas almas al reino. En los primeros días de junio, los disturbios contra Jesús en Jerusalén se habían apaciguado lo suficiente como para que el Maestro y los apóstoles volvieran allí para instruir y confortar a los creyentes.

^{142:8.4 (1605.6)} Aunque Jesús y los apóstoles estuvieron todo el mes de junio en Jerusalén o en sus alrededores, no impartieron enseñanza pública durante este tiempo. Vivían mayormente en tiendas, que montaban en un parque, o jardín, conocido en esa época como Getsemaní. Este parque, de abundante sombra, estaba situado en la ladera occidental del Monte de los Olivos, no lejos del torrente Cedrón. Normalmente, pasaban los fines de semana del *sabbat* con Lázaro y sus hermanas en Betania. Jesús cruzó los muros para entrar en Jerusalén solo unas pocas veces, pero un gran número de personas, interesadas en sus enseñanzas, iban a Getsemaní para hablar con él. Un viernes por la noche, Nicodemo y un tal José de Arimatea se aventuraron a salir para ir a ver a Jesús, pero por temor, estando ya ante la tienda de Jesús, se volvieron atrás. Y, obviamente, no se percataron de que Jesús conocía estos hechos.

^{142:8.5 (1605.7)} Cuando los dignatarios de los judíos tuvieron conocimiento de que Jesús había regresado a Jerusalén, se dispusieron a arrestarlo; pero, al observar que no daba predicaciones públicas, llegaron a la conclusión de que se había

asustado por los disturbios anteriores y decidieron permitirle que siguiera con sus enseñanzas de modo privado, sin volver a molestarlo. Y, así, las cosas siguieron su curso tranquilo hasta los últimos días de junio, cuando un tal Simón, miembro del sanedrín, se adhirió públicamente a las enseñanzas de Jesús tras declararlo él mismo ante estos dignatarios. De inmediato, se organizó un nuevo revuelo para la detención de Jesús, creciendo con tanta intensidad que el Maestro decidió retirarse a las ciudades de Samaria y la Decápolis.

Escrito 143

A través de Samaria

143:0.1 (1607.1) A final de junio del año 27 d. C., debido a la creciente hostilidad de los dignatarios religiosos judíos, Jesús y los doce abandonaron Jerusalén tras enviar sus tiendas y exiguos efectos personales a la casa de Lázaro, en Betania, para dejarlos allí almacenados. De camino al norte, hacia Samaria, permanecieron durante el *sabbat* en Betel, predicando allí durante varios días a la gente que venía de Gofna y Efraín. Un grupo de ciudadanos de Arimatea y Tamna llegó para invitar a Jesús a que visitara sus aldeas. El Maestro y sus apóstoles pasaron más de dos semanas enseñando a los judíos y a los samaritanos de esta región, muchos de los cuales acudían hasta de lugares tan lejanos como Antipatris para oír la buena nueva del reino.

143:0.2 (1607.2) Los habitantes de Samaria del sur oyeron gratamente a Jesús, y los apóstoles, salvo Judas Iscariote, lograron superar gran parte de sus prejuicios contra los samaritanos. A Judas le resultaba muy difícil sentir afecto por estos samaritanos. La última semana de julio, Jesús y sus acompañantes se

dispusieron a partir hacia las nuevas ciudades griegas de Fasaelis y Arquelais, cercanas al Jordán.

1. PREDICACIÓN EN ARQUELAIS

^{143:1.1 (1607.3)} Durante la primera mitad del mes de agosto, el grupo apostólico estableció su sede en las ciudades griegas de Arquelais y Fasaelis, donde tuvieron su primera experiencia enseñando casi exclusivamente a concentraciones de gentiles —griegos, romanos y sirios—; eran pocos los judíos que vivían en estas dos ciudades griegas. Al entrar en contacto con estos ciudadanos romanos, los apóstoles encontraron dificultades a la hora de proclamar el mensaje del reino venidero e inconvenientes hacia las enseñanzas de Jesús. En una de las muchas charlas nocturnas con sus apóstoles, Jesús escuchó con atención las objeciones surgidas contra el evangelio del reino, a medida que los doce comentaban las experiencias tenidas en su labor personal con la gente.

^{143:1.2 (1607.4)} Felipe formuló una pregunta que evidenciaba las dificultades por las que estaban atravesando. Felipe dijo: “Maestro, estos griegos y romanos restan importancia a nuestro mensaje, aduciendo que estas enseñanzas son válidas solo para los débiles y los esclavos. Afirman que la religión de los paganos es superior a nuestras enseñanzas, porque estimulan la formación de un carácter fuerte, sólido y vigoroso. Piensan que queremos convertir a los hombres en especímenes endebles de sumisos pusilánimes, que muy pronto desaparecerían de la faz de la tierra. Tú les agradas, Maestro, y reconocen abiertamente que tus enseñanzas son celestiales e ideales, pero no nos toman en serio a nosotros. Creen que tu religión no es para este mundo; que los hombres no pueden vivir de acuerdo a lo que

enseñas. Y, entonces, Maestro, ¿qué le podemos decir estos gentiles?”.

143:1.3 (1607.5) Después de oír otras objeciones similares contra el evangelio del reino por parte de Tomás, Natanael, Simón el Zelote y Mateo, Jesús dijo a los doce:

143:1.4 (1608.1) “He venido a este mundo para hacer la voluntad de mi Padre y para revelar su carácter amoroso a toda la humanidad. Esa es, hermanos míos, mi misión. Y es lo único que haré sin importar que los judíos o los gentiles de este día o de otras generaciones malinterpreten mis enseñanzas. Pero no debéis ignorar que incluso el amor divino conlleva una severa disciplina. El amor de un padre por su hijo obliga muchas veces al padre a reprimir los actos imprudentes de su irreflexiva prole. El hijo no siempre comprende los motivos sensatos y amorosos que mueven a un padre a imponer tal disciplina restrictiva. Pero yo os declaro que mi Padre del Paraíso gobierna de cierto un universo de universos gracias al poder irresistible de su amor. El amor es la mayor de todas las realidades espirituales. La verdad es una revelación que libera, pero el amor significa relación suprema. Y, al margen de los desatinos de vuestros semejantes en la dirección del mundo de hoy, en una era venidera, el evangelio que os doy a conocer gobernará este mismo mundo. El objetivo último del progreso humano es el reconocimiento reverencial de la paternidad de Dios y la manifestación amorosa de la hermandad del hombre.

143:1.5 (1608.2) “Pero, ¿quién os dijo que mi evangelio está exclusivamente destinado a los esclavos y los débiles? ¿Es que vosotros, mis apóstoles elegidos, parecéis débiles? ¿Aparentaba Juan ser débil? ¿Veis que a mí el temor me

atenace? Ciertamente, predicamos el evangelio a los pobres y a los oprimidos de esta generación. Las religiones de este mundo han desatendido al pobre, pero mi Padre no hace acepción de personas. Además, los pobres de hoy son los primeros en escuchar la llamada al arrepentimiento y a la aceptación de la filiación. El evangelio del reino debe predicarse a todos los hombres —judíos y gentiles, griegos y romanos, ricos y pobres, libres y esclavos— y asimismo a los jóvenes y a los mayores, hombres y mujeres.

143:1.6 (1608.3) “Porque mi Padre sea un Dios de amor y se deleite en ministrar misericordia, no alberguéis la idea de que servir al reino será algo plácidamente monótono. La ascensión al Paraíso representa la suprema aventura de todos los tiempos, el accidentado logro de la eternidad. En la tierra, servir al reino exigirá de vosotros todo el arrojo del que, como hombres, podáis hacer acopio tanto vosotros como vuestros colaboradores. Muchos seréis llevados a la muerte por vuestra lealtad al evangelio de este reino. Resulta fácil morir en la línea de la batalla física cuando vuestro valor se ve fortalecido por la presencia de vuestros camaradas de combate, pero se necesita una forma de valor y de devoción humanas más elevada y profunda para dar tu vida con calma y a solas por el amor de una verdad que se atesora en vuestros corazones mortales.

143:1.7 (1608.4) “Hoy, los descreídos se burlan de vosotros porque predicáis un evangelio de no confrontación y vivís una vida de no violencia, pero vosotros sois los primeros voluntarios de una larga lista de sinceros creyentes en este evangelio del reino, que asombrará a toda la humanidad por su devoción heroica hacia estas enseñanzas. Ningún ejército del mundo ha manifestado

jamás mayor valentía y bravura que los que vosotros y vuestros leales sucesores exhibiréis cuando salgáis al mundo a proclamar la buena nueva —la paternidad de Dios y la hermandad de los hombres—. La valentía de la carne es la bravura en su menor grado. La bravura de la mente es la valentía humana en su mayor grado, pero la de mayor elevación y supremacía es la inquebrantable lealtad a las elevadas convicciones de las realidades profundas del espíritu. Y tal valor constituye el heroísmo del hombre que conoce a Dios. Y todos vosotros sois hombres conocedores de Dios; sois en verdad los compañeros personales del Hijo del Hombre”.

143:1.8 (1608.5) Esto no fue todo lo que Jesús dijo en aquella ocasión, sino una introducción a su discurso; continuó después, detenidamente, ampliando e ilustrando sus aseveraciones. Esta fue una de las charlas más apasionadas jamás pronunciada por Jesús a los doce. Resultaba raro que Jesús hablara a sus discípulos expresando tan fuertes sentimientos; se trataba de una de esas escasas ocasiones en las que se expresó con manifiesto fervor, junto a tan acusada emoción.

143:1.9 (1609.1) Estas palabras tuvieron un resultado inmediato sobre la predicación pública y el ministerio personal de los apóstoles; desde ese mismo día, su mensaje tomó un nuevo tono de valerosa fortaleza. Los doce siguieron adquiriendo en su enseñanza del evangelio del reino un espíritu de positivismo y reafirmación. Desde ese día en adelante, ya no se dedicaron tanto a predicar las virtudes negativas y los mandatos pasivos de la multifacética enseñanza de su Maestro.

2. LECCIÓN SOBRE EL DOMINIO DE SÍ MISMO

^{143:2.1 (1609.2)} El Maestro era un ejemplo de ser humano que había llegado a tener un perfecto dominio de sí mismo. Cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; cuando padecía, no amenazaba a sus torturadores; cuando sus enemigos lo acusaron, él simplemente encomendó su causa al juicio justo del Padre de los cielos.

^{143:2.2 (1609.3)} En una de esas charlas nocturnas, Andrés le preguntó a Jesús: “Maestro, ¿hemos de practicar la abnegación como nos enseñó Juan, o hemos de esforzarnos por conseguir el control de nosotros mismos que tú nos impartes? ¿En qué se diferencia lo que tú enseñas de lo que enseñaba Juan?”. Jesús respondió: “Juan, en efecto, os instruyó en el camino de la justicia conforme a la luz y a las leyes de sus padres, esto es, la religión de la introspección y de la abnegación. Pero yo vengo con un mensaje nuevo que entraña el olvido y el control de uno mismo. Os muestro el camino de la vida tal como me lo reveló mi Padre de los cielos.

^{143:2.3 (1609.4)} “De cierto, de cierto os digo, que quien se gobierne a sí mismo es más grande que quien captura una ciudad. El dominio de sí es la medida de la naturaleza moral del hombre y el indicador de su desarrollo espiritual. En el viejo orden, vosotros ayunabais y orabais; como criaturas nuevas que renacéis del espíritu, se os enseña a creer y a regocijaros. En el reino del Padre, os convertiréis en criaturas nuevas; las cosas viejas pasarán. ¡Mirad! Os muestro cómo todas las cosas son hechas nuevas. Y por el amor que os tenéis los unos por los otros, convenceréis al mundo de que habéis pasado de la esclavitud a la libertad, de la muerte a la vida eterna.

143:2.4 (1609.5) “En la antigua usanza, os esforzáis por suprimir, obedecer y conformaros a las reglas de la vida; en la nueva, sois primero *transformados* por el espíritu de la verdad y, por consiguiente, vuestra alma se verá fortalecida por la constante renovación espiritual de vuestro entendimiento, y así se os dota de poder para realizar, con certeza y gozo, la voluntad benevolente, loable y perfecta de Dios. No lo olvidéis: es vuestra fe personal en las excepcionalmente grandes ypreciadas promesas de Dios la que os garantiza que llegaréis a ser partícipes de la naturaleza divina. Por consiguiente, por medio de vuestra fe y vuestra transformación por el espíritu, os convertís realmente en templos de Dios y su espíritu verdaderamente habita en vosotros. Si el espíritu mora, entonces, en vosotros, ya nunca más seréis esclavos serviles de la carne, sino hijos liberados del espíritu. La nueva ley del espíritu os confiere la libertad de ser dueños de vosotros mismos, en sustitución de la antigua ley del temor, arraigada en un cautiverio autoimpuesto y en la esclavitud de la abnegación.

143:2.5 (1609.6) “Muchas veces, cuando habéis hecho el mal, habéis pensado en inculpar al maligno por vuestros actos, cuando la verdad es que han sido vuestras propias tendencias naturales las que os han descarriado. ¿No os dijo ya hace algún tiempo el profeta Jeremías que el corazón humano es más engañoso que todas las cosas y que, a veces, incluso extremadamente perverso? ¡Qué fácil os resulta engañaros a vosotros mismos y, veros, por ello, arrastrados por insensatos temores, diversas pasiones, placeres esclavizadores, malicia, envidia e incluso por un odio vengativo!

^{143:2.6 (1610.1)} Se logra la salvación por medio de la regeneración del espíritu y no por las pretendidas buenas obras de los seres humanos. Estáis justificados por la fe y hermanados por la gracia, no por el temor y la negación de las necesidades y deseos humanos, aunque los hijos del Padre que han nacido del espíritu son siempre y por siempre *dueños* de su yo y de todo lo que atañe a los deseos de la carne. Cuando conocéis que la fe os salva, tenéis paz verdadera con Dios. Y todos los que siguen en el camino de esta paz celestial están destinados a ser bendecidos con el servicio eterno de los hijos, siempre en avance, del Dios eterno. Para vosotros, en lo sucesivo, no constituirá un deber sino más bien un sublime privilegio estar limpios de todos los males de la mente y del cuerpo, en tanto que buscáis la perfección en el amor de Dios.

^{143:2.7 (1610.2)} “Vuestra filiación se asienta en la fe, y debéis manteneros incommovibles ante el temor. Vuestro gozo nace de la confianza en la palabra divina y, por ello, no os debéis dejaros llevar por la duda de la realidad del amor y de la misericordia del Padre. Es la bondad misma de Dios la que guía al hombre a un arrepentimiento verdadero y genuino. El secreto del dominio de vuestro yo está vinculado a vuestra fe en el espíritu interior, que siempre obra movido por el amor. Ni siquiera esta fe salvadora es vuestra; es también el don de Dios. Y si sois los hijos de esta fe viva, no sois por más tiempo esclavos serviles del yo, sino los dueños victoriosos de vosotros mismos, los hijos liberados de Dios.

^{143:2.8 (1610.3)} “Hijos míos, si nacéis, pues, del espíritu, seréis por siempre libres de la consciente servidumbre a una vida de abnegación y vigilancia de los deseos del cuerpo; y se os

trasladará al reino gozoso del espíritu, desde donde manifestaréis de forma espontánea sus frutos en vuestra vida diaria; y los frutos del espíritu constituyen la esencia del orden más elevado de un autocontrol placentero y ennoblecedor, hasta llegar incluso a la cima del logro humano en la tierra — el verdadero dominio de uno mismo—”.

3. ENTRETENIMIENTO Y ESPARCIMIENTO

^{143:3.1 (1610.4)} Sobre ese tiempo, entre los apóstoles y sus más cercanos colaboradores, se produjo una situación de gran nerviosismo y tensión emocional. Aún no se habían acostumbrado del todo a vivir y a trabajar juntos. Cada vez les resultaba más difícil estar en armonía con los discípulos de Juan. El contacto con los gentiles y samaritanos constituía una dura prueba para estos judíos. Y, además de esto, las afirmaciones recientes de Jesús habían aumentado sus estados de perturbación mental. Andrés estaba prácticamente fuera de sí; ya no sabía qué más hacer, así que fue al Maestro para consultarle sus problemas y perplejidad. Cuando Jesús terminó de oír a su jefe apostólico contarle sus preocupaciones, dijo: “Andrés, no puedes convencer a nadie de que olvide su desasosiego cuando ha llegado a tal grado de implicación y cuando hay tantas personas con sentimientos intensos involucradas. No puedo hacer lo que me pides. No participaré en estas dificultades personales de índole social, pero me uniré a vosotros para disfrutar de tres días de reposo y esparcimiento. Ve a tus hermanos y anúnciales que todos vosotros subiréis conmigo al monte Sartaba, donde deseo descansar durante uno o dos días.

143:3.2 (1610.5) “Ahora, debes ir a cada uno de tus once hermanos y hablar con ellos en privado, diciéndoles: ‘El Maestro quiere que nos vayamos con él aparte durante un tiempo para reposar y relajarnos. Ya que últimamente hemos pasado todos por un período de aflicción espiritual y tensión mental, te sugiero que no menciones nuestras pruebas y preocupaciones mientras estemos en vacaciones. ¿Puedo confiar en ti para que cooperes conmigo en esto?’ Comunícate con cada uno de tus hermanos de esta manera particular y personal”. Y Andrés siguió las instrucciones de su Maestro.

143:3.3 (1611.1) Para ellos esto fue una maravillosa experiencia; jamás olvidarían el día que subieron a la montaña. A lo largo de todo el viaje, apenas si se hizo algún comentario de sus dificultades. Al llegar a la cima de la montaña, Jesús los sentó a su alrededor mientras les decía: “Hermanos míos, todos vosotros debéis aprender el valor del descanso y la eficacia del esparcimiento. Tenéis que daros cuenta de que el mejor modo de resolver problemas tan enmarañados es apartarse de ellos por un tiempo. Así, cuando se vuelve renovado de estos momentos de descanso y adoración, estos se pueden abordar con mayor claridad de mente y mano más firme, por no mencionar con un corazón más dispuesto. Se descubre, entonces, que, cuando se deja descansar la mente y el cuerpo, muchas veces estos inconvenientes se han reducido en tamaño y proporción”.

143:3.4 (1611.2) Al día siguiente, Jesús asignó a cada uno de los doce, un tema para comentar. Todo el día se dedicó al recuerdo de anécdotas y a hablar de asuntos no relacionados con su labor religiosa. Se quedaron por un momento sorprendidos cuando

Jesús incluso no dio las gracias —oralmente— al partir el pan para el almuerzo del mediodía. Era la primera vez que lo habían visto desatender tal costumbre.

^{143:3.5 (1611.3)} Cuando subieron a la montaña, los problemas asaltaban la cabeza de Andrés. La perplejidad hacía que el corazón de Juan latiese desmesuradamente. Santiago sentía una dolorosa perturbación en el alma. Mateo se veía apremiado por la falta de fondos a raíz de su estancia entre los gentiles. Pedro estaba sobreexcitado y había estado últimamente más enfadado de lo habitual. Judas padecía uno de sus ataques periódicos de susceptibilidad y egoísmo. Simón estaba inusualmente alterado debido a su preocupación por conciliar su patriotismo con el amor de la hermandad de los hombres. Felipe estaba cada vez más confundido por el derrotero que habían tomado las cosas. El buen humor de Natanael había decrecido desde que habían entrado en contacto con las poblaciones gentiles, y Tomás estaba atravesando un serio episodio de depresión. Solo los gemelos se comportaban con normalidad y de forma imperturbable. Todos estaban enormemente desconcertados al desconocer cómo convivir pacíficamente con los discípulos de Juan.

^{143:3.6 (1611.4)} Al tercer día, cuando iniciaron el descenso de la montaña para volver al campamento, se había producido un gran cambio en ellos. Habían descubierto el hecho importante de que muchas perplejidades humanas son en realidad inexistentes, de que muchos apremiantes problemas no son sino fruto de un exagerado temor y de una excesiva aprensión. Habían aprendido que la mejor manera de hacer frente al

desconcierto es apartándose de él; al alejarse, habían dado pie a que tales problemas se resolviesen por sí mismos.

^{143:3.7 (1611.5)} Su regreso de estos días de ocio señaló el comienzo de un período de gran mejoría en sus relaciones con los seguidores de Juan. Muchos de los doce se dejaron llevar por el júbilo en cuanto observaron el cambio de ánimo que se había producido en las mentes de todos y se sintieron liberados de su irritabilidad nerviosa, algo que había sucedido gracias a aquellos tres días de distracción de las responsabilidades rutinarias de la vida. Existe siempre el peligro de que la monotonía de las relaciones humanas multiplique notablemente la perplejidad y exacerbe las dificultades.

^{143:3.8 (1611.6)} No fueron muchos los gentiles de las dos ciudades griegas de Arquelais y Fasaelis que creyeron en el evangelio, pero los doce apóstoles adquirieron una valiosa experiencia atribuible a su amplia labor en las poblaciones exclusivamente gentiles. Un lunes por la mañana, a mediados de mes, Jesús le dijo a Andrés: “Adentrémonos en Samaria”. Y partieron de inmediato a la ciudad de Sicar, cerca del pozo de Jacob.

4. JUDÍOS Y SAMARITANOS

^{143:4.1 (1612.1)} Durante más de seiscientos años, los judíos de Judea y, más tarde los de Galilea también, habían estado enemistados con los samaritanos. Esta sensación de malestar entre los judíos y los samaritanos se ocasionó de la forma siguiente: unos setecientos años antes de Cristo, Sargón, rey de Asiria, al frenar una revuelta en la Palestina central, se llevó en cautividad a más de veinticinco mil judíos del reino septentrional de Israel, dando asentamiento en su lugar a un número prácticamente

igual de descendientes de los cutitas, sefarvitas y hamateos. Posteriormente, Asurbanipal envió además a otros grupos de colonos para que habitaran Samaria.

^{143:4,2 (1612,2)} La enemistad religiosa entre los judíos y los samaritanos se remontaba al regreso de los primeros de su cautiverio en Babilonia, cuando los samaritanos trataron de impedir la reconstrucción de Jerusalén. Más tarde, perpetraron una ofensa contra los judíos al ofrecer su ayuda a los ejércitos de Alejandro. A cambio de su amistad, Alejandro dio permiso a los samaritanos para que construyeran un templo sobre el monte Gerizim, en el que adoraban a Yahvé y a sus dioses tribales, y ofrecían sacrificios siguiendo el tipo de servicio que se realizaba en el templo de Jerusalén. Continuaron practicando este culto de adoración al menos hasta el tiempo de los macabeos, momento en el que Juan Hircano destruyó este templo. El apóstol Felipe, en su labor por los samaritanos tras la muerte de Jesús, celebró numerosas reuniones en el emplazamiento de este viejo templo samaritano.

^{143:4,3 (1612,3)} El antagonismo entre los judíos y los samaritanos era ancestral y estaba basado en sucesos históricos; desde los tiempos de Alejandro, las relaciones entre ellos se habían ido deteriorando continuamente. Los doce apóstoles no eran reacios a predicar en las ciudades griegas ni en otras ciudades gentiles de la Decápolis y Siria, pero para ellos conllevó una difícil prueba de su lealtad al Maestro cuando dijo, “Nos vamos a Samaria”. Si bien, durante más de un año que llevaban con Jesús, habían desarrollado una forma de lealtad personal que trascendía incluso su fe en las enseñanzas que él impartía y sus prejuicios contra los samaritanos.

5. LA MUJER DE SICAR

^{143:5.1 (1612.4)} Cuando el Maestro y los doce llegaron al pozo de Jacob, Jesús, cansado por el viaje, se paró junto a este pozo, mientras Felipe se llevaba a los apóstoles para que le ayudasen a traer la comida y las tiendas desde Sicar. Estaban dispuestos a permanecer en la zona durante algún tiempo. Pedro y los hijos de Zebedeo se hubiesen quedado con Jesús, pero él les pidió que se fueran con sus hermanos diciendo: “No temáis por mí; estos samaritanos son amigables; solo nuestros hermanos, los judíos, quieren hacernos daño”. Y eran casi las seis de aquella tarde de verano cuando Jesús se sentó junto al pozo para esperar el regreso de los apóstoles.

^{143:5.2 (1612.5)} El agua del pozo de Jacob contenía menos minerales que el agua de los pozos de Sicar y era, por lo tanto, bastante apreciada por su potabilidad. Jesús tenía sed, pero no tenía forma alguna de extraer agua. Por consiguiente, cuando apareció una mujer de Sicar con su cántaro y se dispuso a sacar agua del pozo, Jesús le dijo: “Dame de beber”. Esta mujer de Samaria sabía que Jesús era judío por su aspecto y vestimenta, y supuso que era de Galilea por su acento. Su nombre era Nalda, y era una atractiva criatura. Ella se quedó muy sorprendida al ver que un hombre judío le hablaba de esta manera junto al pozo y le pidiera de beber; no se consideraba adecuado en aquellos días que un hombre respetable hablara en público con una mujer, ni mucho menos que un judío conversara con una samaritana. Por ello, Nalda preguntó a Jesús: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?”. Jesús le respondió: “Ciertamente te he pedido de beber, pero si tan solo pudieras comprender, tú me pedirías a mí que te diera de beber el agua viva”. Entonces dijo

Nalda: “Pero, Señor, no tienes con qué sacarla y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?”.

143:5.3 (1613.1) Jesús respondió: “Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua del espíritu vivo no tendrá sed jamás. Y esta agua viva se convertirá en él en fuente de agua fresca que brota para vida eterna”. Nalda dijo entonces: “Dame de esa agua para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla. Además, cualquier cosa que una mujer samaritana pueda recibir de un judío tan digno de encomio será un honor”.

143:5.4 (1613.2) Nalda no sabía cómo interpretar la actitud abierta de Jesús para dirigirse a ella. En el rostro del Maestro percibió el semblante de un hombre recto y santo, pero malinterpretó su lenguaje figurado como si la tratase con familiaridad y como forma de insinuarse a ella. Y, al ser una mujer de moral relajada, se dispuso a coquetear con él, pero Jesús, mirándola fijamente a los ojos, le dijo con voz imperativa: “Mujer, ve, llama a tu marido, y ven acá”. Este mandato hizo a Nalda entrar en razón. Se dio cuenta de que había juzgado equivocadamente la amabilidad del Maestro; notó que había tergiversado su manera de hablar. Se amedrantó. Se dio cuenta de que se encontraba en la presencia de una persona fuera de lo común, y tanteando su mente para encontrar una respuesta adecuada, dijo muy confundida: “Pero Señor, no puedo llamar a mi marido, porque no tengo marido”. Entonces Jesús le dijo: “Has hablado con verdad porque, aunque una vez tuviste marido, con el que ahora vives no lo es. Sería mejor que dejaras de jugar

con mis palabras y buscaras el agua viva que este día te he ofrecido”.

^{143:5.5 (1613.3)} En ese momento, Nalda se puso seria, y su mejor yo se despertó. No era una mujer inmoral solo por propia elección. Había sido repudiada de forma despiadada e injusta por su marido y, al encontrarse en graves aprietos, había accedido a vivir con un cierto griego como su esposa, pero sin contraer matrimonio. Entonces Nalda, bastante avergonzada de haber hablado a Jesús de forma tan desconsiderada, se dirigió al Maestro con gran contrición, diciéndole: “Señor mío, me arrepiento de la forma en que te he hablado, porque percibo que eres un hombre santo o quizás un profeta”. Y estaba a punto de pedirle directamente al Maestro su ayuda personal, cuando hizo lo que tantos han hecho antes y desde entonces: eludir el tema de la salvación personal para hacer alusión a una cuestión teológica y filosófica. Desvió rápidamente la conversación sobre sus propias necesidades espirituales para referirse a un asunto polémico. Señalando al monte Gerizim, continuó: “Nuestros padres adoraban en este monte y, sin embargo, *vosotros* decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar; ¿cuál es, pues, el sitio más conveniente para adorar a Dios?”.

^{143:5.6 (1613.4)} Jesús percibió el intento del alma de esta mujer por evitar un contacto directo e inquisitivo con su Hacedor, pero también vio en su alma el deseo de conocer la mejor forma de vivir. Al fin y al cabo, en el corazón de Nalda había una verdadera sed de agua viva; por ello, la trató con paciencia, diciéndole: “Mujer, créeme que la hora viene cuando no adoraréis al Padre ni en este monte ni en Jerusalén. Vosotros

adoráis lo que no sabéis, una mezcla de religiones de muchos dioses paganos y de filosofías gentiles. Al menos los judíos saben a quién adoran. Han borrado su confusión al centrar su adoración en un solo Dios, Yahvé. Pero créeme cuando te digo que la hora viene —y ahora es— cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad. Tu salvación no viene de conocer cómo deben adorar otros o dónde, sino de recibir en tu propio corazón esa agua viva que te ofrezco ya ahora”.

^{143:5.7 (1614.1)} Pero Nalda trataría nuevamente de evitar referirse a la embarazosa cuestión de su vida personal en la tierra y del estatus de su alma ante Dios. Una vez más recurrió a preguntas de carácter general sobre la religión, diciendo: “Sí, sé, Señor, que Juan ha predicado acerca de la llegada del Propiciador, de aquel que se le llamará el Libertador, y que, cuando venga, nos lo desvelará todo...”. y Jesús, interrumpiendo a Nalda, le dijo con aplastante seguridad: “Yo soy, el que está hablando contigo”.

^{143:5.8 (1614.2)} Era el primer pronunciamiento, directo, concluyente y manifiesto, de su naturaleza y filiación divinas que Jesús había realizado en la tierra; y lo había hecho a una mujer, a una mujer samaritana, a una mujer de cuestionable reputación a los ojos de los hombres hasta este momento, pero una mujer en quien los ojos divinos vieron a alguien contra la que se había pecado más que alguien que había pecado por propia voluntad, un alma humana que *ahora* deseaba la salvación, la deseaba sincera e incondicionalmente, y aquello era suficiente.

^{143:5.9 (1614.3)} Cuando Nalda estaba a punto de manifestar su anhelo real y personal de cosas mejores y de una forma más noble de vivir, justo cuando estaba preparaba para revelar el verdadero deseo de su corazón, volvieron los doce apóstoles de Sicar y, al ver aquella escena, se asombraron sobremanera de que Jesús estuviese hablando con tal cercanía y a solas con esta mujer samaritana. Rápidamente, emplazaron sus provisiones y se apartaron a un lado, sin atreverse a reprobarle nada, mientras Jesús le decía a Nalda: “Mujer, sigue tu camino; Dios te ha perdonado. En adelante vivirás una nueva vida. Has recibido el agua viva, y un nuevo gozo brotará en tu alma y te convertirás en hija del Altísimo”. Y la mujer, notando la actitud de desaprobación de los apóstoles, dejó su cántaro y corrió a la ciudad.

^{143:5.10 (1614.4)} Al entrar en la ciudad, fue proclamando a quien se encontraba: “Id al pozo de Jacob e id rápidamente. Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Será él el Propiciador?”. Y, antes de que se pusiera el sol, una gran multitud se había congregado junto al pozo de Jacob para oír a Jesús, y el Maestro les habló sobre el agua viva, sobre el don del espíritu interior.

^{143:5.11 (1614.5)} Los apóstoles no dejaban de sorprenderse por la disposición de Jesús para hablar con mujeres, mujeres de dudosa reputación e incluso de conducta inmoral. A Jesús le resultaba muy difícil enseñar a sus apóstoles que las mujeres, incluso las denominadas como inmorales, tienen un alma capaz de elegir a Dios como a su Padre, llegando a ser por ello hijas de Dios y aspirantes a la vida eterna. Incluso diecinueve siglos más tarde, hay muchos que muestran la misma incompreensión

de las enseñanzas del Maestro. Hasta la religión cristiana se ha edificado obstinadamente sobre el hecho de la muerte de Cristo, en lugar de sobre la verdad de su vida. El mundo debería preocuparse más de su vida, gozosa y reveladora de Dios, que de su muerte, trágica y lamentable.

^{143:5.12 (1614.6)} Nalda relató toda la historia al apóstol Juan al día siguiente, pero él nunca llegaría a desvelarla por completo a los demás apóstoles, y Jesús no habló de este hecho a los doce en detalle.

^{143:5.13 (1615.1)} Nalda le contó a Juan que Jesús le había dicho “todo lo que he hecho”. Muchas veces Juan quiso preguntarle a Jesús acerca de su conversación con Nalda, pero nunca lo hizo. Jesús le dijo a Nalda solo una cosa acerca de ella misma, pero el hecho de mirarla a los ojos y el modo en el que se dirigió a ella le hizo recordar, de forma instantánea, tal extenso pasaje de toda su accidentada vida. Relacionó el reconocimiento de su propia vida anterior con la mirada y las palabras del Maestro. Jesús nunca le comentó que había tenido cinco maridos. Desde que su marido la repudió, ella había vivido con cuatro hombres diferentes y esto, junto a todo su pasado, se le vino tan vívidamente a la mente cuando tomó conciencia de que Jesús era un hombre de Dios, que le haría decir posteriormente a Juan que, efectivamente, Jesús le había dicho todo acerca de ella.

6. EL RESURGIMIENTO SAMARITANO

^{143:6.1 (1615.2)} La noche en la que Nalda incitó a las multitudes de Sicar a ir a ver a Jesús, los doce acababan de regresar con alimentos y rogaron a Jesús que comiera con ellos en lugar de hablarle a la gente; llevaban todo el día sin comer y tenían

hambre. Pero Jesús sabía que llegaría pronto la noche y persistió en su actitud de dirigirles unas palabras antes de despedirlos. Cuando Andrés insistió en que comiera algo antes de hablarles, Jesús le dijo: “Tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis”. Al oír esto los apóstoles, se dijeron entre sí: “¿Le habrá traído alguien de comer? ¿Podría ser que la mujer le diese comida además de bebida?”. Cuando Jesús les oyó conversar entre ellos, antes de hablarle a la gente, se apartó y dijo a los doce: “Mi comida es que se haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra. No debéis decir nunca más que falta más o menos tanto tiempo para que llegue la siega. Alzad vuestros ojos y mirad a esta gente que viene de una ciudad samaritana para oírnos; yo os digo que los campos ya están blancos para la siega. El que siega recibe salario y recoge este fruto para la vida eterna, para que el que siembra se goce juntamente con el que siega, así pues, los sembradores y los segadores se alegran juntos. En esto es verdadero el dicho: ‘Uno es el que siembra y el otro es el que siega’. Y os envío a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron y vosotros estáis a punto de entrar en sus labores”. Jesús dijo esto en referencia a la predicación de Juan el Bautista.

143:6.2 (1615.3) Jesús y los apóstoles fueron a Sicar y predicaron dos días antes de emplazar su campamento en el monte Gerizim. Y muchos de los habitantes de Sicar creyeron en el evangelio y pidieron que se les bautizara, pero los apóstoles de Jesús aún no lo hacían.

143:6.3 (1615.4) En su primera noche en el campamento del monte Gerizim, los apóstoles esperaban que Jesús les reprendiera por su actitud hacia la mujer del pozo de Jacob, pero él no hizo

alusión a este tema. En cambio, les dio una memorable charla sobre “las realidades fundamentales del reino de Dios”. En cualquier religión, resulta fácil permitir que los valores se vuelvan desproporcionados y que los hechos ocupen el lugar de la verdad en la teología personal. El hecho de la cruz se convirtió en el centro mismo del posterior cristianismo; si bien, esto no constituye la verdad más importante de la religión que pueda inferirse de la vida y enseñanzas de Jesús de Nazaret.

^{143:6.4 (1615.5)} La enseñanza de Jesús en el monte Gerizim consistió en: su deseo de que todos los hombres vean a Dios como a un Padre-amigo así como él (Jesús) es un hermano-amigo. Y, repetidas veces, les recalcó que una relación basada en el amor es lo más grandioso del mundo —del universo— así como la verdad es la más extraordinaria proclamación del cumplimiento de estas relaciones divinas.

^{143:6.5 (1616.1)} Jesús se dio a conocer a los samaritanos con tanta claridad porque podía hacerlo sin percances, y porque sabía que no volvería a visitar la zona central de Samaria para predicar el evangelio del reino.

^{143:6.6 (1616.2)} Jesús y los doce estuvieron acampados en el monte Gerizim hasta finales de agosto. Predicaban la buena nueva del reino —la paternidad de Dios— a los samaritanos de las ciudades durante el día y pasaban la noche en el campamento. La labor que Jesús y los doce realizaron en estas ciudades samaritanas dio su fruto en la cantidad de almas que se ganaron para el reino y contribuyó notablemente a preparar la magnífica labor de Felipe en estas regiones tras la muerte y resurrección de Jesús, con posterioridad a la dispersión de los apóstoles

hasta los últimos confines de la tierra por la severa persecución de los creyentes en Jerusalén.

7. ENSEÑANZA SOBRE LA ORACIÓN Y LA ADORACIÓN

^{143:7.1 (1616.3)} En las charlas nocturnas que impartió en el monte Gerizim, Jesús enseñó muchas grandes verdades e hizo hincapié, particularmente, en las siguientes:

^{143:7.2 (1616.4)} La verdadera religión consiste en el proceder del alma en sus relaciones personales con el Creador; la religión organizada es el intento del hombre por *socializar* la adoración de cada creyente.

^{143:7.3 (1616.5)} La adoración —la contemplación de lo espiritual— debe alternarse con el servicio, el contacto con la realidad material. El trabajo debe alternarse con el entretenimiento; la religión debe equilibrarse con el buen humor. La filosofía profunda debe atenuarse con el ritmo de la poesía. Las presiones de la vida —la tensión del tiempo en el ser personal— debe sosegarse con la tranquilidad de la adoración. Las sensaciones de inseguridad por el temor al aislamiento del ser personal en el universo deben remediarse con la meditación de fe en el Padre y con el intento de lograr el Supremo.

^{143:7.4 (1616.6)} La oración tiene por objeto hacer que el hombre piense menos pero que sea más *perceptivo*; no está hecha para aumentar el conocimiento, sino más bien para expandir la percepción.

^{143:7.5 (1616.7)} La adoración tiene el objetivo de anticipar una futura vida mejor y hacer, luego, que estos nuevos significados

espirituales tengan su reflejo en la vida presente. La oración es sustento espiritual, pero la adoración es creatividad divina.

143:7.6 (1616.8) La adoración es el modo de buscar en el *Uno* la inspiración para servir a *otros muchos*. La adoración es el rasero con el que se mide el grado del desprendimiento del alma del universo material y su adhesión, simultánea y segura, a las realidades espirituales de toda la creación.

143:7.7 (1616.9) Orar es recordarse a sí mismo —pensamiento sublime—; adorar es olvidarse de sí mismo —suprapensamiento—. La adoración es atención sin esfuerzo, reposo verdadero e ideal del alma, una forma de apacible ejercicio espiritual.

143:7.8 (1616.10) La adoración es el acto en el que una parte se identifica con el Todo; lo finito con lo Infinito; el hijo con el Padre; el tiempo es el acto de conformar el paso a la eternidad. La adoración es el acto de comunión personal del hijo con el Padre divino, es la adopción de actitudes reconfortantes, creativas, fraternales y románticas por parte del alma-espíritu del ser humano.

143:7.9 (1616.11) Aunque los apóstoles solo llegarían a entender algunas de las enseñanzas que Jesús impartió en el campamento, en otros mundos si lo hicieron, y lo harán otras generaciones en la tierra.

Escrito 144

En Gilboa y en la Decápolis

144:0.1 (1617.1) Pasaron los meses de septiembre y octubre retirados en un campamento apartado en las laderas del monte Gilboa.

Jesús pasó el mes de septiembre aquí a solas con sus apóstoles, enseñándoles y formándoles en las verdades del reino.

^{144:0.2 (1617.2)} Había varias razones que justificaban este retiro de Jesús y sus apóstoles a un lugar aislado en las fronteras entre Samaria y la Decápolis. Los dignatarios religiosos de Jerusalén eran muy hostiles; Herodes Antipas mantenía todavía a Juan recluido en la cárcel, temiendo tanto ponerlo en libertad como ejecutarlo, mientras continuaba con la sospecha de que había algún tipo de vinculación entre Juan y Jesús. Era, pues, en estas condiciones, desaconsejable actuar abiertamente en Judea o en Galilea. Había una tercera razón: el lento aumento de la tensión entre los líderes de los discípulos de Juan y los apóstoles de Jesús, que se había ido agravando conforme el número de creyentes crecía.

^{144:0.3 (1617.3)} Jesús era consciente de que el período preliminar de enseñanza y predicación llegaba a su fin, que el siguiente paso suponía el inicio de la labor última y plena de su vida en la tierra, y no quería que esto pudiese de ninguna manera resultar difícil o humillante para Juan el Bautista. Por ello, Jesús, había tomado la decisión de alejarse durante algún tiempo para que los apóstoles pudieran repasar lo aprendido y realizar, después, un trabajo discreto en las ciudades de la Decápolis, hasta que a Juan se le llevara a la muerte o quedara libre y se uniese a ellos para trabajar en común.

1. EL CAMPAMENTO DE GILBOA

^{144:1.1 (1617.4)} A medida que pasaba el tiempo, más crecía la devoción de los doce hacia Jesús y más comprometidos estaban con la labor del reino. Su devoción era, mayormente, una

cuestión de lealtad personal. No llegaban a entender las numerosas facetas de su enseñanza, como tampoco comprendían del todo la naturaleza de Jesús ni el significado de su ministerio de gracia en la tierra.

144:1.2 (1617.5) Jesús dejó bien claro a sus apóstoles que eran tres las razones por las que se habían retirado a un lugar apartado:

144:1.3 (1617.6) 1. Confirmar su entendimiento, y fe, del evangelio del reino.

144:1.4 (1617.7) 2. Dejar que la oposición existente contra su obra en Judea y Perea se apaciguara.

144:1.5 (1617.8) 3. Aguardar el destino que le deparaba a Juan el Bautista.

144:1.6 (1617.9) Mientras estaban en Gilboa, Jesús les refirió a los doce muchas cosas acerca de su vida temprana y experiencias en el monte Hermón; también les desveló algo de lo que sucedió en las colinas durante los cuarenta días inmediatamente posteriores a su bautismo. Y les encargó explícitamente que no dijeran nada a nadie sobre esto hasta que no hubiese regresado al Padre.

144:1.7 (1618.1) Durante esas semanas de septiembre descansaron, conversaron, recordaron sus experiencias desde que Jesús los llamó por primera vez al servicio, y se comprometieron de manera activa para aunar todo lo que el Maestro les había enseñado hasta entonces. En cierta medida, todos percibían que esta sería su última oportunidad de disfrutar de un descanso prolongado. Se percataron de que su próxima tarea pública en

Judea o en Galilea señalaría el comienzo de la proclamación final del reino venidero, pero tenían poca o ninguna idea precisa en cuanto a cómo sería el reino cuando llegara. Juan y Andrés creían que el reino ya había venido; Pedro y Santiago pensaban que aún estaba por llegar; Natanael y Tomás confesaban, con franqueza, que estaban desconcertados; Mateo, Felipe y Simón Zelotes se encontraban inseguros y confusos al respecto; los gemelos estaban felizmente ignorantes de la controversia; y Judas Iscariote permanecía callado, evasivo.

^{144:1.8 (1618.2)} Gran parte del tiempo, Jesús estaba solo en la montaña cercana al campamento. En ocasiones, se llevaba a Pedro, a Santiago o a Juan con él, pero con mucha frecuencia se marchaba a solas para orar o estar en comunión. Tras el bautismo de Jesús y los cuarenta días en las colinas de Perea, no sería muy apropiado considerar estos momentos de comunión con su Padre como oración, ni tampoco sería congruente considerarlos como adoración; si bien, sería totalmente correcto aludir a ellos como momentos de comunión personal con su Padre.

^{144:1.9 (1618.3)} A lo largo de todo el mes de septiembre, las charlas se centraron en el tema de la oración y de la adoración. Después de haber tratado de la adoración durante algunos días, Jesús, finalmente, dio su memorable discurso sobre la oración, respondiendo a la petición de Tomás: “Maestro, enséñanos a orar”.

^{144:1.10 (1618.4)} Juan había enseñado a sus discípulos una oración, una oración para hallar salvación en el reino venidero. Aunque Jesús nunca prohibió a sus seguidores que usaran la forma de

orar de Juan, los apóstoles se percataron muy pronto de que su Maestro no aprobaba del todo la práctica de orar usando fórmulas establecidas y ceremoniosas. No obstante, los creyentes estaban constantemente solicitando que se les enseñara a orar y los doce sentían un enorme deseo de saber qué tipo de peticiones serían de la aprobación de Jesús. Y fue principalmente debido a esta necesidad de la gente común de aprender una forma sencilla de orar por lo que Jesús, en respuesta a esta solicitud de Tomás, accedió a sugerírsela. Jesús impartió esta enseñanza una tarde durante su tercera semana de estancia en el monte Gilboa.

2. CHARLA SOBRE LA ORACIÓN

144:2.1 (1618.5) “Es cierto que Juan os enseñó un sencillo modo de orar: ‘¡Oh Padre, límpianos del pecado, muéstranos tu gloria, revélanos tu amor y permite que tu espíritu santifique nuestro corazón por siempre jamás, amén!’. Os la impartió para que tuvieseis algo que enseñar a las multitudes. No pretendía que emplearais fórmulas establecidas que fuesen la expresión de vuestras propias almas cuando orarais.

144:2.2 (1618.6) La oración es enteramente un modo personal y espontáneo de expresar la actitud del alma hacia el espíritu; la oración debe ser comunión filial y manifestación fraternal. La oración, cuando está modelada por el espíritu, nos lleva a progresar y a colaborar con él. La oración ideal es una forma de comunión espiritual que conduce a la adoración inteligente. La verdadera oración es la actitud sincera de quien busca alcanzar el cielo para lograr sus ideales.

144:2.3 (1619.1) “La oración es el aliento del alma y debe llevaros a perseverar en vuestro intento por conocer la voluntad del Padre. Si alguno de vosotros tiene un vecino y va a verle a la media noche para decirle: ‘amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje y no tengo nada que ofrecerle’; y tu vecino responde, ‘no me molestes; mi puerta ya está cerrada y mis hijos están conmigo en la cama. No puedo levantarme a dártelo’, pero perseveras, explicándole que tu amigo tiene hambre, y que no tienes comida que darle. Yo te digo que, aunque tu vecino no quiere levantarse para darte pan porque eres su amigo, no obstante, por tu inoportunidad se levantará y te dará todos los panes que necesites. Y si, entonces, con perseverancia se gana el favor de un simple mortal, imaginaos cuanto más logrará vuestra perseverancia en el espíritu el pan de vida de las manos voluntariosas del Padre de los cielos. Por eso os digo de nuevo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama a la puerta de la salvación, se le abrirá.

144:2.4 (1619.2) “¿Qué padre hay de vosotros, que si su hijo le pide con insensatez, dudaría en darle conforme a su sabiduría paterna más que según la petición equivocada de su hijo? Si el niño necesita pan, ¿acaso le dará una piedra solo porque imprudentemente la pidió? O si necesita un pescado, ¿acaso le dará una culebra de agua solo porque pueda haber aparecido en la red con el pescado y el niño neciamente pide la serpiente? Pues si vosotros, siendo mortales y finitos, sabéis cómo responder a las peticiones y dar buenas y convenientes dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el

espíritu y numerosas otras bendiciones a los que se las pidan? Los hombres deben siempre orar sin desalentarse.

144:2.5 (1619.3) “Os contaré la historia de un juez que vivía en una ciudad inicua. Este juez ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había también en aquella ciudad una viuda necesitada, la cual venía a menudo a este injusto juez y le decía: “Defiéndeme de mi adversario.” Por algún tiempo, él no quiso darle oído; pero, después de esto, dijo dentro de sí: ‘Aunque no temo a Dios ni tengo consideración por los hombres, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote la paciencia’. Os narro estas historias para animaros a perseverar en la oración; no para insinuar que vuestras peticiones puedan hacer cambiar al Padre de lo alto, que es justo y recto. Vuestra perseverancia, sin embargo, no es para ganar el favor de Dios, sino para modificar vuestra actitud aquí en la tierra y agrandar la capacidad de vuestra alma para recibir el espíritu.

144:2.6 (1619.4) “Pero cuando oráis, lo hacéis con muy poca fe. La auténtica fe es capaz de mover las montañas de dificultades materiales que puedan hallarse en el camino de la expansión del alma y del progreso espiritual”.

3. LA ORACIÓN DEL CREYENTE

144:3.1 (1619.5) Pero los apóstoles no se quedaron aún satisfechos; deseaban que Jesús les diese una oración modelo para poder enseñársela a los nuevos discípulos. Tras escuchar esta charla sobre la oración, Santiago Zebedeo dijo: “Muy bien, Maestro, pero querríamos una forma de orar no ya para nosotros mismos sino para los nuevos creyentes, que con tanta frecuencia nos

ruegan: ‘Enseñadnos cómo orar al Padre de los cielos de la mejor manera’”.

144:3.2 (1619.6) Cuando Santiago había terminado de hablar, Jesús dijo: “Si aún deseáis ese tipo de oración, os daré la que enseñé en Nazaret a mis hermanos y hermanas”:

144:3.3 (1620.1) Padre nuestro que estás en los cielos,

144:3.4 (1620.2) Santificado sea tu nombre.

144:3.5 (1620.3) Venga tu reino; hágase tu voluntad

144:3.6 (1620.4) así en la tierra como en el cielo.

144:3.7 (1620.5) Danos hoy nuestro pan para mañana;

144:3.8 (1620.6) Reconforta nuestras almas con el agua de la vida.

144:3.9 (1620.7) Y perdónanos nuestras deudas

144:3.10 (1620.8) como nosotros también hemos perdonado a nuestros deudores.

144:3.11 (1620.9) Sálvanos de la tentación, líbranos del mal,

144:3.12 (1620.10) y haznos cada vez más perfectos como tú lo eres.

144:3.13 (1620.11) No es de extrañar que los apóstoles solicitaran a Jesús que les enseñase una oración modelo para presentársela a los creyentes. Juan el Bautista había enseñado algunas oraciones a sus seguidores; todos los grandes maestros les habían dado forma para sus pupilos. Los maestros religiosos de los judíos tenían unas veinticinco o treinta oraciones

establecidas, que recitaban en las sinagogas e incluso en las esquinas de las calles. Jesús era particularmente reacio a orar en público. Hasta aquel momento, los doce le habían oído orar solo algunas pocas veces. Veían que pasaba noches enteras orando o en adoración, y sentían mucha curiosidad por saber el modo o la forma de sus peticiones. Les era muy difícil dar respuesta a las multitudes cuando les pedían que les enseñaran a orar como Juan había hecho con sus discípulos.

144:3.14 (1620.12) Jesús instruyó a los doce que debían orar siempre en secreto; que cuando lo hiciesen debían buscar la solitaria paz de la naturaleza de los alrededores o ir a su habitación y cerrar las puertas.

144:3.15 (1620.13) Tras la muerte de Jesús y su ascensión al Padre, para muchos creyentes se convirtió en costumbre añadir al final de esta oración, llamada la oración del Señor, lo siguiente: “En el nombre del Señor Jesucristo”. Aún más tarde, se perdieron dos líneas en su copiado y se agregó además una cláusula: “porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por siempre jamás”.

144:3.16 (1620.14) Jesús dio esta oración a los apóstoles para que se dijera de forma colectiva, tal como se hacía en su casa de Nazaret. Nunca impartió ninguna oración sistematizada para que se orase de forma personal, sino solo peticiones que se emplearan a nivel de grupo, familia o reuniones sociales. E incluso así, nunca se prestó a hacerlo de forma voluntaria.

144:3.17 (1620.15) Jesús enseñó que la oración para que fuera efectiva debía ser:

144:3.18 (1620.16) 1. Desinteresada: no solamente para uno mismo.

144:3.19 (1620.17) 2. Creíble: conforme a la fe.

144:3.20 (1620.18) 3. Sincera: honesta de corazón.

144:3.21 (1620.19) 4. Inteligente: según la propia luz.

144:3.22 (1620.20) 5. Confiada: en sumisión a la voluntad omnisapiente del Padre.

144:3.23 (1620.21) Cuando Jesús pasaba noches enteras en la montaña en oración, lo hacía principalmente para pedir por sus discípulos, en particular por los doce. El Maestro oraba muy poco para sí mismo, aunque se sumía bastante en una adoración de entendimiento de su Padre del Paraíso y de comunión con él.

4. MÁS SOBRE LA ORACIÓN

144:4.1 (1620.22) Durante los días que siguieron a su charla sobre la oración, los apóstoles continuaron preguntando al Maestro sobre esta práctica de veneración tan sumamente importante. La instrucción sobre la oración y la adoración que Jesús impartió a los apóstoles en aquellos días se puede resumir y reformular, en términos modernos, de la siguiente manera:

144:4.2 (1621.1) La repetición ferviente y anhelante de cualquier petición, cuando dicha oración es la expresión sincera de un hijo de Dios y se pronuncia con fe, al margen de lo desaconsejable que sea o de la imposibilidad de darle una respuesta inmediata, nunca deja de expandir la capacidad de recepción espiritual del alma.

^{144:4.3 (1620.10)} En toda oración, recordad que la filiación es un *don*. Ningún niño ha de hacer nada para *obtener* el estatus de hijo o de hija. El niño terrenal llega a existir gracias a la voluntad de sus padres. No obstante, el hijo de Dios llega a la gracia y a la nueva vida del espíritu mediante la voluntad del Padre celestial. Así pues, el reino de los cielos —la filiación divina— debe *recibirse* como si se fuese un niño pequeño. La rectitud —o el desarrollo progresivo del carácter— se adquiere, pero la filiación se recibe por la gracia y a través de la fe.

^{144:4.4 (1620.11)} La oración llevó a Jesús a la sublime comunión de su alma con los Gobernantes Supremos del universo de los universos. La oración llevará a los mortales de la tierra a la comunión con el Padre, que es verdadera adoración. La capacidad de recepción espiritual del alma determina la cantidad de bendiciones celestiales que se pueda poseer personalmente y reconocer conscientemente como respuesta a la oración.

^{144:4.5 (1620.12)} La oración y la adoración, compañera suya, es un modo de distanciarse de la rutina diaria de la vida, del monótono ajetreo de la existencia material. Constituye un medio de aproximarse a la realización espiritualizada de uno mismo y al logro de la individualidad intelectual y religiosa.

^{144:4.6 (1620.13)} La oración es un antídoto contra una introspección lesiva. Al menos, la oración, como el Maestro la enseñó, tiene dicho efecto benefactor para el alma. Jesús empleó permanentemente el poder beneficioso de la oración para el bien de sus semejantes. Por lo general, el Maestro oraba en plural, no en singular. Jesús únicamente pidió por sí mismo en las grandes crisis de su vida terrenal.

144:4.7 (1620.14) La oración es el aliento de la vida del espíritu en medio de la civilización material de las razas humanas. La adoración constituye la salvación para las generaciones de mortales que están en búsqueda de placeres.

144:4.8 (1620.15) Orar puede semejarse a la recarga de las baterías espirituales del alma, por lo que la adoración puede compararse al hecho de sintonizar el alma para que sea capaz de captar las transmisiones del espíritu infinito del Padre Universal en el universo.

144:4.9 (1620.16) La oración es la mirada sincera y anhelante del hijo a su Padre espiritual; es un proceso psicológico en el que se intercambia la voluntad humana por la voluntad divina. La oración forma parte del plan divino para remodelar lo que es en lo que debería ser.

144:4.10 (1620.17) Una de las razones por las que Pedro, Santiago y Juan, que tan a menudo acompañaban a Jesús en sus largas vigiliass nocturnas, nunca le escucharon orar era porque su Maestro no solía expresar sus oraciones con palabras. Prácticamente hacía sus oraciones en espíritu y con el corazón —silenciosamente—.

144:4.11 (1620.18) De todos los apóstoles, Pedro y Santiago eran los que más cerca estuvieron de comprender las enseñanzas del Maestro sobre la oración y la adoración.

5. OTRAS FORMAS DE ORACIÓN

144:5.1 (1621.11) Ocasionalmente, durante el resto de su estancia en la tierra, Jesús puso en conocimiento de los apóstoles otras formas diferentes de orar, pero solo lo hizo para ilustrar diferentes

cuestiones, prescribiéndoles que no enseñaran a las multitudes estas “oraciones para ilustrar parábolas”. Muchas de ellas tenían su origen en otros planetas habitados, pero Jesús no reveló este hecho a los doce. Entre estas oraciones, estaban las siguientes:

144:5.2 (1622.1) Padre nuestro, en quien los mundos del universo consisten,

144:5.3 (1622.2) enaltecido sea tu nombre y tu todo glorioso carácter.

144:5.4 (1622.3) Tu presencia nos circunda, y tu gloria se manifiesta

144:5.5 (1622.4) imperfecta a través de nosotros, mientras se muestra en perfección en lo alto.

144:5.6 (1622.5) Danos hoy las fuerzas vivificadoras de la luz,

144:5.7 (1622.6) y no dejes que nos extraviemos en las pérfidas sendas de nuestra imaginación,

144:5.8 (1622.7) porque tuya es la morada gloriosa, el poder sempiterno,

144:5.9 (1622.8) y, para nosotros, el don eterno del amor infinito de tu Hijo.

144:5.10 (1622.9) Que así sea, en perpetua verdad.

144:5.11 (1622.10) Nuestro Padre y Creador, que estás en el centro del universo,

144:5.12 (1622.11) concédenos tu naturaleza y danos tu carácter.

144:5.13 (1622.12) Haznos tus hijos e hijas por la gracia

144:5.14 (1622.13) y glorifica tu nombre por medio de nuestros logros eternos.

144:5.15 (1622.14) Danos tu espíritu modelador y rector para que viva y habite en nosotros

144:5.16 (1622.15) y podamos hacer tu voluntad en esta esfera tal como los ángeles cumplen tus mandatos en luz.

144:5.17 (1622.16) Sostennos hoy en nuestro progreso por el sendero de la verdad.

144:5.18 (1622.17) Líbranos de la inercia, del mal y de cualquier transgresión pecaminosa.

144:5.19 (1622.18) Sé paciente con nosotros así como nosotros mostramos amorosa benevolencia hacia nuestros semejantes.

144:5.20 (1622.19) Derrama el espíritu de tu misericordia en nuestros corazones mortales.

144:5.21 (1622.20) Llévanos de la mano, paso a paso, por el incierto laberinto de la vida,

144:5.22 (1622.21) y cuando venga nuestro fin, recibe en tu seno nuestro fiel espíritu.

144:5.23 (1622.22) Pero cúmplase tu voluntad y no nuestros deseos.

144:5.24 (1622.23) Nuestro Padre celestial, perfecto y recto,

144:5.25 (1622.24) guía y dirige hoy nuestra andadura.

144:5.26 (1622.25) Santifica nuestros pasos y da armonía a nuestros pensamientos.

144:5.27 (1622.26) Por siempre, llévanos por los caminos del progreso eterno.

144:5.28 (1622.27) Llénanos de sabiduría hasta nuestra máxima capacidad

144:5.29 (1622.28) y vivifícanos con tu energía infinita.

144:5.30 (1622.29) Inspíranos con la conciencia divina de

144:5.31 (1622.30) la presencia y guía de las multitudes seráficas.

144:5.32 (1622.31) Guíanos, para siempre, en nuestro ascenso por la senda de la luz;

144:5.33 (1622.32) sostennos bien en el día del gran juicio.

144:5.34 (1622.33) Haznos como tú eres en tu gloria eterna.

144:5.35 (1622.34) Y, en lo alto, acógenos para que te sirvamos sin fin.

144:5.36 (1622.35) Padre nuestro que habitas en el misterio,

144:5.37 (1622.36) revélanos tu carácter santo.

144:5.38 (1622.37) Deja que tus hijos de la tierra hoy

144:5.39 (1622.38) vean el camino, la luz y la verdad.

144:5.40 (1622.39) Muéstranos el sendero del eterno progreso,

144:5.41 (1622.40) Y danos la voluntad para caminar en él.

144:5.42 (1622.41) **Instaura en nosotros tu reino divino**

144:5.43 (1622.42) **y otórganos así el dominio pleno de nosotros mismos.**

144:5.44 (1622.43) **No permitas que nos extraviemos por las sendas de la oscuridad y de la muerte;**

144:5.45 (1622.44) **llévanos sempiternamente junto a las aguas de vida.**

144:5.46 (1622.45) **Escucha estas nuestras oraciones por tu propia causa;**

144:5.47 (1622.46) **complácete en hacernos cada vez más como tú eres.**

144:5.48 (1623.1) **Y, al final, por tu Hijo divino,**

144:5.49 (1623.2) **acógenos en tus brazos eternos.**

144:5.50 (1623.3) **Pero que no se haga nuestra voluntad sino la tuya.**

144:5.51 (1623.4) **Glorioso Padre y Madre, unidos como un solo progenitor,**

144:5.52 (1623.5) **haz que seamos leales a tu naturaleza divina.**

144:5.53 (1623.6) **Obra para que tu propio ser viva de nuevo en nosotros y a través de nosotros**

144:5.54 (1623.7) **por el don y la dádiva de tu espíritu divino,**

144:5.55 (1623.8) **manifestándote así imperfectamente en esta esfera**

144:5.56 (1623.9) **mientras lo haces perfecta y majestuosamente en lo alto.**

144:5.57 (1623.10) Impártenos cada día el dulce ministerio de la hermandad

144:5.58 (1623.11) y llévanos en cada momento por el sendero del servicio amoroso.

144:5.59 (1623.12) Sé por siempre invariablemente paciente con nosotros

144:5.60 (1623.13) así como nosotros mostramos tu paciencia en nuestros hijos.

144:5.61 (1623.14) Danos la sabiduría divina que hace bien todas las cosas

144:5.62 (1623.15) y el amor infinito que es generosamente benigno con todas las criaturas.

144:5.63 (1623.16) Concédenos tu paciencia y tu clemencia,

144:5.64 (1623.17) para que nuestra caridad dé cabida a los débiles del mundo.

144:5.65 (1623.18) y cuando nuestra andadura acabe, haz que honre y glorifique tu nombre,

144:5.66 (1623.19) que agrade a tu buen espíritu y que satisfaga a quienes asisten nuestras almas.

144:5.67 (1623.20) Pero que no sea según nuestro deseo, nuestro amoroso Padre, sino conforme al tuyo para el eterno bien de tus hijos mortales.

144:5.68 (1623.21) Que así sea.

144:5.69 (1623.22) Nuestra Fuente fiel en plenitud y Centro todopoderoso,

144:5.70 (1623.23) reverenciado y santificado sea el nombre de tu Hijo, en todo generosamente benigno.

144:5.71 (1623.24) Tus dádivas y tus bendiciones han descendido sobre nosotros,

144:5.72 (1623.25) fortalécenos para cumplir tu voluntad y obedecer tus mandatos.

144:5.73 (1623.26) Danos en cada momento el sustento del árbol de la vida;

144:5.74 (1623.27) revitalízanos cada día con las aguas vivas del río de la vida.

144:5.75 (1623.28) Paso a paso, aléjanos de la oscuridad y llévanos a la luz divina.

144:5.76 (1623.29) Renueva nuestras mentes por la acción transformadora del espíritu interior,

144:5.77 (1623.30) y cuando por último nos llegue el fin como mortales,

144:5.78 (1623.31) recíbenos en ti y danos cobijo en la eternidad.

144:5.79 (1623.32) Corónanos con las diademas celestiales del servicio fecundo,

144:5.80 (1623.33) y glorificaremos al Padre, al Hijo y a la Influencia Santa.

144:5.81 (1623.34) Que así sea, por todo un universo sin final.

144:5.82 (1623.35) Padre nuestro que habitas en los lugares secretos del universo,

144:5.83 (1623.36) sea tu nombre honrado, tu misericordia venerada y tu juicio respetado.

144:5.84 (1623.37) Que el sol de la rectitud brille sobre nosotros al mediodía,

144:5.85 (1623.38) en tanto que te suplicamos que guíes nuestros pasos descarriados en el crepúsculo.

144:5.86 (1623.39) Llévanos de la mano por los caminos que tú mismo escojas,

144:5.87 (1623.40) y no nos abandones cuando la senda sea ardua y las horas oscuras.

144:5.88 (1623.41) No nos olvides tal como nosotros tantas veces te abandonamos y olvidamos.

144:5.89 (1623.42) Pero sé misericordioso y ámanos como nosotros deseamos amarte a ti.

144:5.90 (1623.43) Míranos con benevolencia y perdónanos con misericordia

144:5.91 (1623.44) como nosotros perdonamos en justicia a quienes nos afligen y hieren.

144:5.92 (1624.1) Que el amor, la devoción y el ministerio de gracia del Hijo majestuoso

144:5.93 (1624.2) nos proporcionen vida sempiterna con tu misericordia y amor interminables.

144:5.94 (1624.3) Que el Dios de los universos nos otorgue la plenitud de su espíritu;

144:5.95 (1624.4) danos la gracia de rendirnos a las directrices de este espíritu.

144:5.96 (1624.5) Por el ministerio amoroso de las fieles multitudes seráficas

144:5.97 (1624.6) que el Hijo nos guíe y lleve hasta el término de la era.

144:5.98 (1624.7) Haznos por siempre más y más semejantes a ti

144:5.99 (1624.8) y, cuando llegue nuestro fin, recíbenos en el acogimiento eterno del Paraíso.

144:5.100 (1624.9) Que así sea, en el nombre del Hijo de gracia

144:5.101 (1624.10) y para el honor y gloria del Padre Supremo.

144:5.102 (1624.11) Aunque no estaban autorizados para exponer estas lecciones sobre la oración en sus enseñanzas públicas, todas estas revelaciones resultaron muy beneficiosas para sus experiencias religiosas a nivel personal. Jesús utilizó estos y otros modelos de oración como ilustraciones para la instrucción privada de los doce, y se ha concedido un permiso específico para incluir estas siete muestras de oraciones en la presente narración.

6. REUNIONES CON LOS APÓSTOLES DE JUAN

^{144:6.1 (1624.12)} A principios de octubre, Felipe y algunos de sus compañeros estaban en una aldea cercana comprando alimentos, cuando se encontraron con algunos de los apóstoles de Juan el Bautista. A raíz de este encuentro fortuito en el mercado, y durante tres semanas, se llevaron a cabo, en el campamento de Gilboa, reuniones entre los apóstoles de Jesús y los de Juan. Juan había nombrado recientemente, siguiendo el precedente de Jesús, a doce apóstoles. Lo había hecho así en respuesta a la petición de Abner, jefe de sus leales seguidores. Jesús estuvo presente en el campamento de Gilboa durante la primera semana de estas reuniones conjuntas, pero se ausentó las últimas dos semanas.

^{144:6.2 (1624.13)} A comienzos de la segunda semana de este mismo mes, Abner había reunido a todos sus compañeros en el campamento de Gilboa y estaba listo para entrar en diálogo con los apóstoles de Jesús. Durante tres semanas, estos veinticuatro hombres celebraron encuentros tres veces al día, seis días por semana. La primera semana, Jesús se unió a ellos entre sus sesiones de la mañana, tarde y noche. Querían que el Maestro estuviese con ellos y presidiese las deliberaciones entre ambos grupos, pero él se negó rotundamente a participar en sus discusiones, aunque accedió a hablar con ellos en tres ocasiones. Estas charlas que Jesús impartió a los veinticuatro trataban de la compasión, la cooperación y la tolerancia.

^{144:6.3 (1624.14)} Andrés y Abner se turnaban en la presidencia de dichas reuniones conjuntas de ambos grupos apostólicos. Estos hombres tenían muchas cuestiones difíciles que debatir y numerosos problemas que resolver. Repetidas veces, remitían sus problemas a Jesús, aunque únicamente para oírle decir:

“Solo me preocupan vuestros problemas personales y puramente religiosos. Represento al Padre ante cada persona *de forma individual*, no ante el grupo. Si tenéis dificultades personales en vuestras relaciones con Dios, venid a mí, y yo os escucharé y os aconsejaré para hallar alguna solución. Pero cuando se trate de coordinar interpretaciones humanas discrepantes sobre cuestiones religiosas y la socialización de la religión, sois vosotros los que os tenéis que encargar de solucionar vuestras dificultades, según vuestros propios criterios. Si bien, os manifiesto mi comprensión e interés y, cuando lleguéis a alguna conclusión sobre estos asuntos espiritualmente intrascendentales, siempre que lleguéis todos a un acuerdo, os prometo con antelación mi total aprobación y mi entusiasta cooperación. Y, ahora, para no ser un obstáculo en vuestras deliberaciones, os dejaré por dos semanas. No os inquietéis por mí, porque volveré a vosotros. Estaré en los asuntos de mi Padre, ya que tenemos otros mundos, además de este”.

144:6.4 (1625.1) Tras estas palabras, Jesús descendió por la ladera de la montaña, y no volvieron a verlo en dos semanas completas. Y nunca supieron dónde había ido ni qué había hecho durante esos días. Trascurrió algún tiempo antes de que los veinticuatro pudiesen calmarse y considerar seriamente sus problemas; estaban muy desconcertados por la ausencia del Maestro. Sin embargo, en una semana, estaban de nuevo debatiéndolos a fondo, aunque sin poder acudir a Jesús para que les asistiera.

144:6.5 (1625.2) La primera cuestión sobre la que llegaron todos a un acuerdo fue respecto a la adopción de la oración que Jesús les había enseñado recientemente. Se votó por unanimidad a favor

de que esta fuese la única oración que ambos grupos de apóstoles enseñarían a los creyentes.

^{144:6.6 (1625.3)} A continuación, decidieron que, mientras Juan viviera, ya fuese en prisión o fuera de ella, los dos grupos de doce apóstoles continuarían con su labor, y que cada tres meses mantendrían estas reuniones de los dos grupos durante una semana en lugares que se acordarían periódicamente.

^{144:6.7 (1625.4)} Sin embargo, el problema más serio con el que se encontraron fue el relativo al bautismo, dificultades que llegaron a agravarse aún más al negarse Jesús a pronunciarse sobre aquel tema. Por último, convinieron que mientras que Juan viviese o hasta el momento en el que todos ellos tomaran de forma conjunta otra decisión, solo los apóstoles de Juan bautizarían a los creyentes, y solo los apóstoles de Jesús instruirían finalmente a los nuevos discípulos. Por consiguiente, desde ese momento y hasta la muerte de Juan, dos de los apóstoles de este acompañaron a Jesús y sus apóstoles para bautizar a los creyentes, puesto que en asamblea se había votado por unanimidad que el bautismo se convertiría en el paso inicial necesario para demostrar la adhesión pública del creyente a los asuntos del reino.

^{144:6.8 (1625.5)} Se acordó después que, en el caso de la muerte de Juan, sus apóstoles se presentarían ante Jesús y se someterían a sus directrices, y no bautizarían de nuevo salvo por autorización de Jesús o de sus apóstoles.

^{144:6.9 (1625.6)} Y luego se votó que, en la eventualidad de la muerte de Juan, los apóstoles de Jesús comenzarían a bautizar con agua como símbolo del bautismo del Espíritu divino. Se dejó a

criterio propio si el *arrepentimiento* debía o no vincularse a la predicación del bautismo; ninguna decisión al respecto tenía carácter vinculante para el grupo en su conjunto. Los apóstoles de Juan predicaban: “Arrepentíos y sed bautizados”. Los apóstoles de Jesús proclamaban: “Creed y sed bautizados”.

144:6.10 (1625.7) Y este es el relato del primer intento de los seguidores de Jesús por coordinar labores dispares, consensuar diferencias de opinión, organizar tareas a nivel de grupo, regular ceremoniales públicos y socializar prácticas religiosas personales.

144:6.11 (1625.8) Se examinaron numerosas otras cuestiones de menor importancia que se solucionaron por unanimidad. Durante estas dos semanas, estos veinticuatro hombres tuvieron una experiencia verdaderamente extraordinaria, al verse obligados a afrontar problemas y a resolver calmadamente sus dificultades sin Jesús. Aprendieron a discrepar, a debatir, a hacer valer sus argumentos, a orar y a zanjar sus diferencias y, en todo esto, a ser comprensivos con el punto de vista de la otra persona y ejercer al menos algún grado de tolerancia por las opiniones sinceras de los demás.

144:6.12 (1625.9) En la tarde en la que se debatían por último los asuntos económicos, Jesús regresó, oyó sus deliberaciones, escuchó sus decisiones y dijo: “Estas son, pues, vuestras conclusiones, y asistiré a cada uno de vosotros a llevar a cabo el objetivo que os habéis fijado en vuestras mutuas decisiones”.

144:6.13 (1626.1) Juan fue ejecutado dos meses y medio más tarde y, en todo este período, los apóstoles de Juan se quedaron con Jesús y los doce. Todos trabajaron juntos y bautizaron a los

creyentes durante este tiempo de actividad en las ciudades de la Decápolis. El campamento de Gilboa se dismanteló el 2 de noviembre del año 27 d. C.

7. EN LAS CIUDADES DE LA DECÁPOLIS

^{144:7.1 (1626.2)} Durante los meses de noviembre y diciembre, Jesús y los veinticuatro trabajaron discretamente en las ciudades griegas de la Decápolis, principalmente en Escitópolis, Gerasa, Abila y Gadara. En realidad, se trataba del final del periodo emprendido para asumir la labor y la organización religiosa de Juan. Siempre, la religión socializada de una nueva revelación ha de pagar las consecuencias de hacer concesiones a las formas y usos establecidos de la religión que le precedió y a la que trata de rescatar. El bautismo fue el precio que los seguidores de Jesús tuvieron que pagar por contar entre ellos al grupo religioso de los seguidores de Juan el Bautista. Estos, al unirse a los seguidores de Jesús, renunciaron a casi todo salvo al bautismo con agua.

^{144:7.2 (1626.3)} Jesús impartió poca enseñanza pública en esta misión en las ciudades de la Decápolis. Pasó un tiempo considerable enseñando a los veinticuatro y mantuvo muchas sesiones formativas de carácter extraordinario con los doce apóstoles de Juan. Con el tiempo, llegaron a entender las razones por las que Jesús no fue a visitar a Juan en la cárcel ni trató de lograr su liberación. Sin bien, nunca pudieron entender por qué no realizaba prodigios, por qué se negaba a manifestar signos externos de su autoridad divina. Antes de ir al campamento de Gilboa, ellos habían creído en Jesús mayormente por el testimonio de Juan, pero estaban pronto empezando a creer en

él en virtud de su propio contacto con el Maestro y sus enseñanzas.

^{144:7.3 (1626.4)} Durante estos dos meses, el grupo trabajó gran parte del tiempo en parejas, esto es, uno de los apóstoles de Jesús salía con otro de Juan. El apóstol de Juan bautizaba, el de Jesús instruía, mientras que ambos predicaban el evangelio del reino según lo entendían. Y ganaron muchas almas entre estos gentiles y judíos apóstatas.

^{144:7.4 (1626.5)} Abner, el jefe de los apóstoles de Juan, se convirtió en un fervoroso creyente de Jesús y, más tarde, se le nombró líder de un grupo de setenta maestros, a los que el Maestro encomendó predicar el evangelio.

8. EN EL CAMPAMENTO CERCANO A PELLA

^{144:8.1 (1626.6)} Durante la última parte del mes de diciembre, se fueron todos próximos al Jordán, cerca de Pella, en donde volvieron a enseñar y predicar. Tanto judíos como gentiles venían a este campamento para oír el evangelio. Una tarde, mientras Jesús enseñaba a la multitud, algunos amigos cercanos a Juan le llevaron al Maestro el último mensaje que llegaría a tener de Juan.

^{144:8.2 (1626.7)} Juan llevaba ya un año y medio en prisión y, la mayoría de este tiempo, Jesús había realizado su labor muy discretamente; no era extraño, pues, que a Juan le interesase saber acerca del reino. Los amigos de Juan interrumpieron las enseñanzas de Jesús para decirle: “Juan el Bautista nos envía para que te preguntemos: ¿Eres tú en verdad el Libertador, o esperaremos a otro?”

^{144:8.3 (1626.8)} Jesús hizo una pausa para responder a los amigos de Juan: “Volved y decid a Juan que no se le ha olvidado. Id y haced saber a Juan lo que oís y veis, que se predica la buena nueva a los pobres”. Y, cuando habló otras cosas con los mensajeros de Juan, Jesús se volvió de nuevo a la multitud y les dijo: “No penséis que Juan duda del evangelio del reino. Solo pregunta para aliviar las propias dudas de sus discípulos, que son también los míos. No es que Juan sea débil. Yo os pregunto a vosotros, que habéis oído a Juan predicar antes de que Herodes lo encarcelara: ¿Qué salisteis a ver en él? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿Un hombre de ánimo variable y cubierto de vestiduras delicadas? Los que tienen vestiduras preciosas y viven en deleites están en las cortes de los reyes y en las mansiones de los ricos. Entonces ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. De Juan está escrito: “He aquí que yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará el camino delante de ti”.

^{144:8.4 (1627.1)} “De cierto, de cierto os digo, que entre los nacidos de mujeres no hay nadie más grande que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él porque ha nacido del espíritu y sabe que se ha convertido en un hijo de Dios”.

^{144:8.5 (1627.2)} Muchos de los que oyeron a Jesús ese día se sometieron voluntariamente al bautismo de Juan, profesando de este modo, públicamente, su entrada en el reino. Y los apóstoles de Juan permanecieron firmemente unidos a Jesús desde aquel día en adelante. Este hecho significó la verdadera unión de los seguidores de Juan y de Jesús.

^{144:8.6 (1627.3)} Una vez que los mensajeros conversaron con Abner, partieron hacia Maqueronte para contar todo esto a Juan que, con las palabras de Jesús y el mensaje de Abner, sintió un gran consuelo y vio su fe fortalecida.

^{144:8.7 (1627.4)} Esa tarde, Jesús continuó con sus enseñanzas, diciendo: “Pero ¿a qué compararé esta generación? Muchos de entre vosotros no recibiréis ni el mensaje de Juan ni mis enseñanzas. Sois semejantes a los muchachos que juegan en la plaza del mercado y gritan a sus compañeros, diciendo: “Os tocamos flauta y no bailasteis; gemimos y no llorasteis”. Y así con algunos de vosotros. Vino Juan que ni comía ni bebía y dijeron que tenía un demonio. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: “Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores”. Verdaderamente, la sabiduría se ha acreditado por sus hijos.

^{144:8.8 (1627.5)} “Parecería que el Padre de los cielos ha escondido algunas de estas verdades de los sabios y soberbios, y se las ha revelado a los niños. Pero el Padre hace todas las cosas bien; el Padre se revela al universo escogiendo su propia manera. Venid, pues, a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y hallaréis descanso para vuestras almas. Llevad mi yugo divino sobre vosotros y experimentaréis la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento”.

9. LA MUERTE DE JUAN EL BAUTISTA

^{144:9.1 (1627.6)} Por orden de Herodes Antipas, Juan el Bautista fue ejecutado la noche del 10 de enero del año 28 d. C. Al siguiente día, algunos de los discípulos de Juan, que habían ido a Maqueronte, se enteraron de su ejecución y yendo ante

Herodes, pidieron su cuerpo, que depositaron en una tumba, enterrándolo más tarde en Sebaste, la tierra de Abner. Al otro día, el 12 de enero, se dirigieron al norte, al campamento de los apóstoles de Juan y Jesús cerca de Pella, y les dieron la noticia de la muerte de Juan. Cuando Jesús la oyó, despidió a la multitud y, llamando a los veinticuatro, les dijo: “Juan ha muerto. Herodes lo ha decapitado. Esta noche, en asamblea, arreglad vuestros asuntos debidamente. No habrá más demoras. Ha llegado la hora de proclamar el reino manifiestamente y con poder. Mañana nos vamos a Galilea”.

^{144:9.2 (1627.7)} Así pues, el 13 de enero del año 28 d. C., temprano por la mañana, Jesús y los apóstoles, acompañados por unos veinticinco discípulos, se encaminaron a Cafarnaúm y se alojaron esa noche en la casa de Zebedeo.

Escrito 145

Cuatro días memorables en Cafarnaúm

^{145:0.1 (1628.1)} Jesús y los apóstoles llegaron a Cafarnaúm el martes, 13 de enero, al caer la noche. Como era costumbre, establecieron su sede en la casa de Zebedeo en Betsaida. Al haber sido Juan el Bautista llevado a la muerte, Jesús se preparó para poner en marcha, de forma manifiesta y pública, su primer viaje de predicación en Galilea. La noticia del regreso de Jesús se difundió rápidamente por toda la ciudad y, temprano, al día siguiente, María, la madre de Jesús, se dio prisa en ir a Nazaret, para ver a su hijo José.

^{145:0.2 (1628.2)} Jesús pasó miércoles, jueves y viernes en casa de Zebedeo, instruyendo a sus apóstoles y preparándolos para su primer extenso viaje de predicación pública. Asimismo, recibió

y enseñó, tanto de manera individual como en grupo, a muchas sinceras personas que acudieron a él. A través de Andrés, hizo las gestiones para hablar en la sinagoga el próximo día del *sabbat*.

^{145:0.3 (1628.3)} El viernes, avanzada la noche, Rut, la hermana menor de Jesús, le hizo, secretamente, una visita. Estuvieron juntos casi una hora en una barca anclada a corta distancia de la orilla. Ningún ser humano llegó a conocer jamás este hecho, salvo Juan Zebedeo, a quien se le advirtió que no se lo comentara a nadie. De entre los miembros de la familia de Jesús, Rut fue la única que creyó constante y firmemente en la divinidad de su misión en la tierra, desde el momento de su temprana toma de conciencia espiritual hasta todo su trascendental ministerio, muerte, resurrección y ascensión; y Rut falleció finalmente, llegando a los mundos del más allá sin haber dudado jamás del carácter sobrenatural de la misión de su padre-hermano en la carne. En lo que respecta a su familia de la tierra, la pequeña Rut significó el mayor consuelo de Jesús durante toda la difícil prueba de su juicio, rechazo y crucifixión.

1. LA CAPTURA DE PECES

^{145:1.1 (1628.4)} El viernes por la mañana de esta misma semana, cuando Jesús enseñaba en la orilla del lago, la gente se agolpó a su alrededor tan cerca del borde del agua, que hizo señas a algunos pescadores, ocupantes de una barca cercana, para que vinieran a su rescate. Tras subir a la barca, continuó enseñando a la muchedumbre allí reunida durante más de dos horas. La barca portaba el nombre de “Simón”. Había sido el antiguo bote de pesca de Simón Pedro y Jesús la había construido con sus propias manos. Aquella mañana en particular, habían estado

utilizando dicha barca David Zebedeo y dos acompañantes, que acababan de llegar a la playa tras una infructuosa noche de pesca. Se encontraban limpiando y remendando sus redes cuando Jesús les pidió que acudieran en su ayuda.

^{145:1.2 (1628.5)} Cuando acabó de impartir su enseñanza a la gente, Jesús le dijo a David: “Por haberos causado retraso al tener que venir a ayudarme, trabajaré ahora con vosotros. Vamos a pescar. Remad mar adentro hasta aguas profundas y arrojad vuestras redes”. Pero Simón, uno de los ayudantes de David, respondió: “Maestro, es inútil. Hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, saldremos y echaremos las redes”. Y Simón accedió a seguir las instrucciones de Jesús, obedeciendo el gesto que su señor, David, le hizo. Cuando llegaron al sitio indicado por Jesús, echaron las redes y recogieron tal cantidad de peces que tuvieron miedo de que las redes se rompiesen; era tanta la pesca que llamaron a unos compañeros suyos que estaban en la orilla para que fuesen a prestarles ayuda. Cuando llenaron de peces las tres barcas, de tal manera que casi se hundían, este Simón cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: “Apártate de mí, Maestro, porque soy un hombre pecador”. El asombro se apoderó de Simón y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían capturado. Desde ese día, David Zebedeo, este Simón y sus compañeros dejaron sus redes y siguieron a Jesús.

^{145:1.3 (1629.1)} Pero, de ninguna manera, se trató de una pesca milagrosa; Jesús era un gran estudioso de la naturaleza y un pescador experimentado, y conocía los hábitos de los peces del mar de Galilea. En esta ocasión, simplemente hizo que estos hombres se dirigieran al lugar donde se podían encontrar

normalmente los peces en esta hora del día. Si bien, los seguidores de Jesús siempre lo considerarían un milagro.

2. EN LA SINAGOGA POR LA TARDE

^{145:2.1 (1629.2)} El siguiente *sabbat*, en el oficio de tarde de la sinagoga, Jesús predicó su sermón sobre “La voluntad del Padre de los cielos”. Por la mañana, Simón Pedro lo había hecho sobre “El reino”. Allí mismo, en la reunión del jueves por la noche, Andrés había impartido enseñanzas con el tema de “El nuevo camino”. En ese preciso momento, había en Cafarnaúm más personas que creían en Jesús que en ninguna otra ciudad de la tierra.

^{145:2.2 (1629.3)} Cuando Jesús enseñó en la sinagoga ese *sabbat* por la tarde, conforme a la costumbre, tomó el primer texto de la Ley, y leyó del libro del Éxodo: “Y serviréis al Señor, vuestro Dios, y él bendecirá tu pan y tus aguas, y apartaré de ti toda enfermedad”. Escogió el segundo texto de los Profetas, leyendo esta vez de Isaías: “¡Álzate y brilla, que llega tu luz, y la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra y la terrible oscuridad a los pueblos; mas sobre ti amanecerá el espíritu del Señor y sobre ti será vista su gloria. Caminarán los gentiles a esta luz y muchas grandes mentes se rendirán a su resplandor”.

^{145:2.3 (1629.4)} Con este sermón, Jesús trató de dejar claro que la religión es una *experiencia personal*. Entre otras cosas, el Maestro dijo:

^{145:2.4 (1629.5)} “Bien sabéis que, aunque un padre de buen corazón ama enteramente toda su familia, su afecto hacia esta como

grupo se debe a su intenso cariño por cada miembro individual de esa familia. No debéis nunca más acercaros al Padre de los cielos como un hijo de Israel, sino como un *hijo de Dios*. Como grupo, sois, de hecho, hijos de Israel, pero individualmente, cada uno de vosotros es un hijo de Dios. Yo he venido, no para revelar el Padre a los hijos de Israel, sino para traer una experiencia personal genuina de este conocimiento de Dios y de la revelación de su amor y misericordia al creyente individual. Los profetas os han enseñado que Yahvé cuida de su pueblo, que Dios ama a Israel. Pero yo he venido en medio de vosotros para proclamar una verdad mayor, una verdad que muchos de los últimos profetas también llegaron a entender, y esta es que Dios *os* ama —a cada uno de vosotros— como seres individuales. Durante todas estas generaciones habéis tenido una religión nacional o racial; ahora yo he venido para daros una religión personal.

145:2.5 (1630.1) “Pero incluso esta verdad no es una idea nueva. Muchos de entre vosotros de mentalidad espiritual la habéis conocido, puesto que algunos de los profetas os han instruido así. No habéis leído en las Escrituras donde el profeta Jeremías dice: ‘En aquellos días no dirán más: ‘Los padres comieron las uvas agrias y los hijos sufren de dentera’, pues cada uno morirá por su propia maldad; quien coma uvas agrias sufrirá de dentera. He aquí que vienen días, en los cuales yo haré un nuevo pacto con mi pueblo, no como el pacto que hice con sus padres el día en que los saqué de la tierra de Egipto, sino conforme al nuevo camino. Incluso escribiré mi ley en sus corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. En ese día, no dirá más ninguno a su prójimo, ¿conoces al Señor? ¡No!

Porque todos me conocerán personalmente, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande.

^{145:2.6 (1630.2)} “¿Es que no habéis leído estas promesas? ¿Es que no creéis en las Escrituras? ¿Es que no comprendéis que las palabras del profeta se cumplen en lo que veis hoy? ¿Es que no exhortó Jeremías a que hicierais de la religión un asunto del corazón, a que os relacionarais con Dios de forma individual? ¿Es que no os dijo el profeta que el Dios de los cielos escudriña el corazón de cada uno? Y, ¿no se os advirtió que el corazón humano es naturalmente engañoso más que todas las cosas y, con frecuencia, terriblemente perverso?

^{145:2.7 (1630.3)} “¿Acaso no habéis leído también en las Escrituras donde Ezequiel enseñó a vuestros padres que la religión debe convertirse en una realidad, en vuestra experiencia individual? Nunca más tendréis por qué usar el proverbio: ‘Los padres comieron las uvas agrias y los hijos sufren de dentera’. ‘Por mi vida’, dice el Señor Dios, ‘He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía. El alma que peque esa morirá’. Y, entonces, Ezequiel llegó a predecir este día cuando habló en nombre de Dios diciendo: ‘Os daré también un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros’.

^{145:2.8 (1630.4)} “Nunca más temáis que Dios castigará a una nación por el pecado de una sola persona; tampoco castigará el Padre de los cielos a uno de sus hijos creyentes por los pecados de una nación, pese a que cada miembro de cualquier familia pueda sufrir a menudo las consecuencias materiales de los errores de esta y de las transgresiones del grupo. ¿Es que no os dais cuenta de que la esperanza de una nación mejor —o de un

mundo mejor— está ligada al progreso y a la lucidez de cada cual?”.

145:2.9 (1630.5) Entonces, el Maestro planteó que el Padre de los cielos, una vez que el hombre reconoce esta libertad espiritual, desea que sus hijos en la tierra comiencen esa ascensión eterna en su andadura hacia el Paraíso, que consiste en la respuesta consciente de la criatura al impulso divino del espíritu interior por encontrar al Creador, por conocer a Dios y tratar de llegar a ser como él.

145:2.10 (1630.6) A los apóstoles les resultó de gran ayuda este sermón. Todos ellos se dieron cuenta, en mayor medida, de que el evangelio del reino era un mensaje dirigido a cada uno de forma individual, y no a la nación.

145:2.11 (1630.7) Aun cuando la gente de Cafarnaúm estaba familiarizada con las enseñanzas de Jesús, se quedó asombrada con su sermón en aquel día del *sabbat*, porque ciertamente les hablaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

145:2.12 (1630.8) Justo en el momento en el que Jesús terminó de hablar, un hombre de la congregación, que se había sentido muy perturbado por sus palabras, cayó preso de un violento ataque epiléptico y se puso a gritar a grandes voces. Al cesar las convulsiones, cuando estaba recobrando la consciencia, habló en un estado onírico, diciendo: “¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? Tú eres el santo de Dios; ¿has venido a destruirnos?”. Jesús mandó a la gente a que se callara y, tomando al joven de la mano, dijo: “¡Sal de ese estado!”; y se despertó de inmediato.

^{145:2.13 (1631.1)} Este joven no estaba poseído de ningún espíritu impuro o demonio; era víctima de una epilepsia ordinaria. Pero se le había enseñado que su aflicción se debía a la posesión de un espíritu maligno. Él creía esta enseñanza y se comportaba en consecuencia en todo lo que pensaba o decía de su dolencia. Todos creían que estos fenómenos eran fruto directo de la presencia de espíritus impuros. Por consiguiente, creyeron que Jesús había sacado a un demonio de este hombre. Pero, en aquel momento, Jesús no curó la epilepsia del joven. No sería hasta más tarde, en ese mismo día, tras la puesta de sol, cuando este joven halló la sanación. Mucho después del día de Pentecostés, el apóstol Juan, que sería el último en escribir sobre los hechos de Jesús, evitó cualquier alusión a estos supuestos actos de “expulsar a los demonios”, y lo hizo así en vista del hecho de que, después de Pentecostés, nunca volvieron a darse casos de posesión demoníaca.

^{145:2.14 (1631.2)} Como resultado de este incidente común, se extendió rápidamente por todo Cafarnaúm la noticia de que Jesús, en la sinagoga, al concluir su sermón de la tarde, había sacado a un demonio de un hombre y lo había curado milagrosamente. El *sabbat* era la ocasión propicia para que tal impactante rumor se difundiera con tanta celeridad y efectividad. Este hecho se propagó por poblaciones más pequeñas en torno a Cafarnaúm, y mucha gente lo creyó.

^{145:2.15 (1631.3)} La esposa y la suegra de Simón Pedro se encargaban en gran parte de la cocina y de los quehaceres domésticos en la gran casa de Zebedeo, en la que Jesús y los doce tenían su sede. La casa de Pedro estaba cerca de la de Zebedeo; y Jesús y sus amigos se detuvieron allí, en su trayecto desde la sinagoga,

porque la suegra de Pedro llevaba enferma varios días con escalofríos y fiebre. Pues bien, sucedió que, mientras Jesús estaba de pie cerca de la enferma, sosteniéndole la mano, acariciándole la frente y hablándole palabras de consuelo y aliento, la fiebre la dejó. Jesús todavía no había tenido tiempo de explicar a sus apóstoles que no se había obrado ningún milagro en la sinagoga; y con este suceso tan reciente y vívido en su mente, y al recordar además el episodio del agua y el vino en Caná, tomaron esta coincidencia como otro milagro, y algunos de ellos se apresuraron a divulgar la noticia por toda la ciudad.

^{145:2.16 (1631.4)} Amata, la suegra de Pedro, padecía de fiebre palúdica. Jesús no la sanó milagrosamente en aquel momento. Su curación no se llevó a cabo hasta varias horas después, tras la puesta de sol, y se realizó en el contexto del hecho extraordinario ocurrido en el patio delantero de la casa de Zebedeo.

^{145:2.17 (1631.5)} Y estos son los típicos casos que muestran la forma en la que una generación que buscaba prodigios y un pueblo constantemente deseoso de milagros se servían de estas coincidencias como pretexto para proclamar que Jesús había obrado otro milagro.

3. CURACIÓN AL OCASO

^{145:3.1 (1631.6)} Cuando Jesús y sus apóstoles se preparaban para compartir su cena, casi al término de este memorable *sabbat*, todo Cafarnaúm y sus alrededores se encontraban en estado de alboroto por estas presuntas curaciones milagrosas; y todos los que estaban enfermos o afligidos se dispusieron para ir a ver a

Jesús o hacer que sus amigos lo llevaran allí en cuanto se pusiera el sol. De acuerdo con las enseñanzas judías, durante las horas sagradas del *sabbat* ni siquiera se permitía ir a buscar la salud.

^{145:3.2 (1632.1)} Entonces, en cuanto el sol se escondió tras del horizonte, decenas de hombres, mujeres y niños afligidos empezaron a encaminarse hacia la casa de Zebedeo en Betsaida. Un hombre y su hija paralítica partieron en cuanto el sol desapareció tras la casa de su vecino.

^{145:3.3 (1632.2)} Los hechos acaecidos durante todo el día habían preparado las condiciones para este extraordinario acontecimiento, que tendría lugar en el ocaso. Incluso el texto empleado por Jesús en su sermón aquella tarde había dado a entender que la enfermedad debía ser desterrada; y ¡él había hablado con tal inusitada autoridad y poder! ¡Su mensaje había sido tan contundente! No había aludido a la autoridad humana, sino que había hablado directamente a la conciencia y a las almas de los hombres. No había recurrido a la lógica, a argucias legales o a expresiones ingeniosas, pero había apelado de forma poderosa, directa, clara y personal a los corazones de quienes lo oían.

^{145:3.4 (1632.3)} Ese *sabbat* fue un gran día en la vida terrenal de Jesús, sí, y en la vida de todo un universo. Para el universo local, la pequeña ciudad judía de Cafarnaúm era, a efectos prácticos, la verdadera capital de Nebadón. El grupo de judíos que se hallaba en la sinagoga de Cafarnaúm no fue el único en oír aquella significativa afirmación con la que Jesús terminó su sermón: “El odio es la sombra del miedo; la venganza, la máscara de la cobardía”. Como tampoco olvidarían los

asistentes sus dichas palabras, cuando declaró: “El hombre es hijo de Dios, no hijo del diablo”.

^{145:3.5 (1632.4)} Poco después de la puesta del sol, mientras Jesús y sus apóstoles se quedaron, tras la cena, un rato más en la mesa, la esposa de Pedro oyó voces en el patio delantero y, al ir a la puerta, vio que una gran muchedumbre de personas enfermas se estaban congregando allí y que la carretera que venía de Cafarnaún estaba atestada de personas buscando la sanación de manos de Jesús. Al observar aquello, fue enseguida a informar a su marido, que a su vez se lo contó a Jesús.

^{145:3.6 (1632.5)} Cuando el Maestro salió a la puerta delantera de la casa de Zebedeo, sus ojos se encontraron con una gran cantidad de personas aquejadas y afligidas. Vio a casi mil seres humanos enfermos y dolientes; al menos ese era el número de personas que se había reunido ante él. No todos los presentes estaban con padecimientos; algunos habían venido para ayudar a sus seres queridos en este intento por curarse.

^{145:3.7 (1632.6)} La visión de estos mortales afligidos, hombres, mujeres y niños sufriendo en gran parte debido a los errores y malas acciones de sus propios hijos a los que se les había confiado la administración del universo, conmovió inusualmente el corazón humano de Jesús y suscitó la misericordia divina de este benevolente hijo creador. Pero Jesús era bien consciente de que no podía erigir un movimiento espiritual perdurable sobre los pilares de prodigios puramente materiales. Constantemente, su norma había consistido en abstenerse de exhibir sus prerrogativas creadoras. Desde Caná, ni lo sobrenatural ni lo milagroso habían estado presentes en sus enseñanzas; sin embargo, esta doliente multitud hizo que su

corazón sintiese conmiseración y apeló con fuerzas a su cariño y comprensión.

^{145:3.8 (1632.7)} Una voz que venía del patio delantero exclamó: “Maestro, di la palabra, restáuranos la salud, sánanos de nuestras enfermedades y salva nuestras almas”. Tan pronto como estas palabras fueron pronunciadas, una inmensa comitiva de serafines, controladores físicos, portadores de vida y seres intermedios, como los que siempre acompañaban a este creador encarnado de un universo, se dispusieron a actuar con poder creativo en el caso de que su soberano diera la señal. En toda la andadura terrenal de Jesús, este fue uno de esos momentos en los que la sabiduría divina y la compasión humana se entrelazaron de tal manera con la decisión del Hijo del Hombre, que él buscó refugio apelando a la voluntad de su Padre.

^{145:3.9 (1632.8)} Cuando Pedro imploró al Maestro que atendiera sus gritos de auxilio, Jesús, posando su mirada sobre aquella muchedumbre afligida, contestó: “He venido al mundo para revelar al Padre e instaurar su reino. Con tal fin he vivido mi vida hasta esta hora. Si, por lo tanto, fuese la voluntad de Aquel que me envió y no resulta contrario a mi dedicación a la proclamación del evangelio del reino de los cielos, querría ver a mis hijos curados y...”, pero las siguientes palabras de Jesús se perdieron en el tumulto.

^{145:3.10 (1633.1)} Jesús había confiado la responsabilidad de esta decisión de curar a la multitud a la resolución de su Padre. Evidentemente, la voluntad del Padre no medió ninguna objeción, porque apenas el Maestro había acabado de pronunciar estas palabras, el conjunto de seres personales

celestiales, que prestaba servicio bajo el mando del modelador de pensamiento personificado de Jesús, se puso vigorosamente en movimiento. La inmensa comitiva descendió en medio de esta heterogénea multitud de dolientes mortales y, en un momento de tiempo, seiscientos ochenta y tres hombres, mujeres y niños quedaron sanados, se curaron completamente de todas sus enfermedades físicas y de otros trastornos materiales. Nunca antes de ese día se había sido testigo en la tierra de algo así, ni tampoco después. Y, para aquellos de nosotros que estuvimos presentes, la contemplación de este caudal creativo de curaciones fue de cierto emocionante.

145:3.11 (1633.2) Pero, de entre todos los seres que quedaron impresionados ante esta repentina e inesperada irrupción de curación sobrenatural, Jesús fue quien más lo fue. En un momento, cuando su interés y compasión humanos se centraban en la escena de sufrimiento y aflicción que se extendía ante él, se olvidó de tener presentes en su mente humana las advertencias de su modelador personificado, en cuanto a la imposibilidad de limitar bajo ciertas condiciones y en ciertas circunstancias el elemento temporal de las prerrogativas creadoras de un hijo creador. Jesús deseaba ver a estos sufrientes mortales curados si con ello no se violaba la voluntad de su Padre. El modelador personificado de Jesús determinó de forma instantánea que dicho acto de energía creativa no transgredía en aquel momento la voluntad del Padre del Paraíso y, mediante esa decisión —en razón del deseo de Jesús de sanar manifestado previamente—, el acto creativo *fue*. Lo que un *hijo creador* desea y su Padre *quiere* ES. En toda la vida que le quedaba a Jesús por vivir en la tierra no tendría lugar una masiva curación física semejante.

^{145:3.12} (1633.3) Como cabía esperar, la noticia de esta curación, ocurrida en Betsaida de Cafarnaúm al atardecer, se propagó por todo Galilea, Judea y demás regiones. Una vez más, se suscitaron los temores de Herodes, que envió observadores para que le informaran sobre la labor y las enseñanzas de Jesús y comprobaran si se trataba del antiguo carpintero de Nazaret o de Juan el Bautista, que había resucitado de la muerte.

^{145:3.13} (1633.4) En lo sucesivo y, mayormente debido a esta involuntaria demostración de curación física, durante el resto de su andadura en la tierra, se convirtió tanto en médico como en predicador. Aunque es verdad que continuó enseñando, su labor personal consistió principalmente en atender a los enfermos y a los angustiados, mientras que sus apóstoles realizaban la tarea de la predicación pública y de bautizar a los creyentes.

^{145:3.14} (1633.5) Pero la mayoría de los destinatarios de esta curación física de carácter sobrenatural o creativo, en esta demostración a la puesta de sol, de energía divina, no llegaría a beneficiarse espiritualmente, y de manera permanente, de aquella extraordinaria manifestación de misericordia. Un pequeño número de ellos se sintió edificado por ese ministerio físico, pero el reino espiritual no avanzó en el corazón de los hombres por esta sorprendente irrupción de sanación creativa al margen del tiempo.

^{145:3.15} (1633.6) Los prodigios curativos que, ocasionalmente, estuvieron presentes durante la misión de Jesús en la tierra no formaban parte de su plan de proclamar el reino. Fue fruto del hecho mismo de que hubiese en la tierra un ser divino con prerrogativas creadoras, prácticamente ilimitadas, en

conjunción con una inusitada combinación de misericordia divina y de compasión humana. Pero estos llamados milagros trajeron muchos problemas a Jesús, porque incitaban a la atención pública y a los prejuicios contra él.

4. LA NOCHE SIGUIENTE

^{145:4.1 (1634.1)} Durante toda la noche siguiente a esta gran eclosión de curaciones, la muchedumbre, gozosa y feliz, inundó la casa de Zebedeo, y los apóstoles de Jesús, emotivamente, sintieron un entusiasmo que llegaba a sobrepasarles. Desde un punto de vista humano, aquel fue probablemente el día más grande de todos los grandes días pasados al lado de Jesús. Nunca, ni antes ni después, sus esperanzas habían alcanzado tales alturas de innegable expectación. Solo unos días antes, y cuando aún estaban dentro de las fronteras de Samaria, Jesús les había dicho que ya había llegado la hora de proclamar el reino en *poder*, y ahora sus ojos habían contemplado lo que suponían significaba el cumplimiento de esa promesa. Estaban llenos de entusiasmo ante lo que estaba por venir, si esta formidable manifestación de poder curativo era solo el principio. Desterraron las dudas que aún albergaban sobre la divinidad de Jesús. Literalmente, se dejaron embriagar por el éxtasis de su confundido encantamiento.

^{145:4.2 (1634.2)} Pero cuando fueron en busca de Jesús, no pudieron encontrarlo. El Maestro estaba muy perturbado por lo que había sucedido. Los hombres, mujeres y niños que habían resultado sanados de sus distintas enfermedades se quedaron hasta bien entrada la noche, esperando el regreso de Jesús para poder darle las gracias. Los apóstoles no podían entender el proceder del Maestro a medida que pasaban las horas y permanecía en su

retiro; su gozo hubiese sido pleno y perfecto a no ser por su continuada ausencia. Cuando Jesús regresó con ellos, era tarde y prácticamente todos los que se habían beneficiado de esta curación habían vuelto a sus casas. Jesús rechazó los parabienes y la adoración de los doce y de los otros que habían permanecido allí para saludarlo, diciendo solamente: “No os regocijéis de que mi Padre tenga el poder de sanar el cuerpo, sino que más bien de que lo tiene para salvar el alma. Vámonos a descansar, porque mañana hemos de ocuparnos de los asuntos del Padre”.

^{145:4.3 (1634.3)} Y, de nuevo, estos doce hombres se fueron a descansar, decepcionados, desconcertados y tristes; excepto los gemelos, pocos de ellos pudieron dormir mucho aquella noche. Tan pronto como el Maestro hacía algo que les alborozaba el alma y les alegraba el corazón, él parecía hacer trizas de forma inmediata las esperanzas de los apóstoles y demolía los pilares de su arrojo y entusiasmo. Al mirarse entre sí, estos perplejos pescadores tenían un solo pensamiento: “No alcanzamos a entenderlo. ¿Qué significa todo esto?”.

5. EL DOMINGO DE MADRUGADA

^{145:5.1 (1634.4)} Jesús tampoco durmió mucho aquel sábado por la noche. Se daba cuenta de que el mundo estaba lleno de malestares físicos y aquejado de dificultades materiales, y consideró sobre el gran peligro que conllevaba verse obligado a dedicar tanto de su tiempo al cuidado de los enfermos y afligidos, que su misión de instaurar el reino espiritual en el corazón de los hombres se vería obstaculizada o al menos subordinada al ministerio de las cosas físicas. Debido a estos pensamientos y a otros similares, que ocuparon la mente mortal

de Jesús durante la noche, ese domingo por la mañana se levantó mucho antes de despuntar el día y se fue solo a uno de sus sitios preferidos para estar en comunión con su Padre. Esa mañana temprano, Jesús oró por sabiduría y juicio para no permitir que su compasión humana, unida a su misericordia divina, le instara, en presencia del sufrimiento mortal, a ocupar todo su tiempo con el ministerio físico en detrimento del espiritual. Aunque no deseaba de ninguna manera eludir la atención al enfermo, era conocedor de que también debía hacer una labor más importante de enseñanza espiritual y de formación religiosa.

145:5.2 (1635.1) Jesús iba tantas veces a las colinas a orar, porque no había allí ninguna estancia privada idónea para sus devociones personales.

145:5.3 (1635.2) Pedro no pudo dormir esa noche; así pues, muy temprano, poco después de que Jesús se había ido a orar, despertó a Santiago y a Juan, y los tres fueron al encuentro del Maestro. Tras buscarlo durante más de una hora, encontraron a Jesús y le suplicaron que les dijera la razón de su extraña conducta. Deseaban saber por qué parecía estar turbado por el portentoso derramamiento del espíritu de sanación, cuando toda la gente estaba jubilosa y los apóstoles tan exultantes.

145:5.4 (1635.3) Durante más de cuatro horas, Jesús procuró explicar a estos tres apóstoles lo que había sucedido, dándole detalles e informándoles de los riesgos de tales manifestaciones. Jesús les confió el motivo por el que había salido a orar. Trató de hacer entender a sus acompañantes personales las verdaderas razones por las que el reino del Padre no podía edificarse sobre la

realización de prodigios ni sobre las curaciones físicas. Pero ellos no llegaban a comprender sus enseñanzas.

^{145:5.5 (1635.4)} Entretanto, temprano el domingo por la mañana, otras muchedumbres de almas afligidas y muchas personas animadas por la curiosidad empezaron a congregarse alrededor de la casa de Zebedeo. Pedían a gritos que querían ver a Jesús. Andrés y los apóstoles se quedaron tan desconcertados que, mientras que Simón Zelotes hablaba a las personas concentradas allí, Andrés, con algunos de sus compañeros, fue a buscar a Jesús. Cuando Andrés lo encontró, en compañía de los otros tres apóstoles, le dijo: “Maestro, ¿por qué nos dejas solos con la multitud? Mira que todos te buscan; nunca antes ha habido tantos queriendo que les enseñes. Ahora mismo, la casa está rodeada de quienes han venido de cerca y de lejos debido a tus formidables obras. ¿Es que no vas a volver con nosotros para atenderlos?”.

^{145:5.6 (1635.5)} Cuando Jesús escuchó estas palabras, le contestó: “Andrés, ¿es que no te he enseñado a ti y a estos otros que mi misión en la tierra es la revelación del Padre y, mi mensaje, la proclamación del reino de los cielos? ¿Cómo es que quieres, pues, que yo me aparte de mi misión para gratificar a los curiosos y para satisfacer a los que buscan signos y prodigios? ¿Es que no hemos estado entre esta gente durante todos estos meses y han acudido en multitudes para oír la buena nueva del reino? ¿Por qué vienen ahora a acosarnos? ¿Es porque buscan curar sus cuerpos físicos y no por haber recibido la verdad espiritual para la salvación de sus almas? Cuando los hombres se ven atraídos hacia nosotros por manifestaciones extraordinarias, la mayoría de ellos no viene buscando la

verdad y la salvación, sino más bien a curar sus dolencias físicas y librarse de sus dificultades materiales.

^{145:5.7 (1635.6)} “Todo este tiempo he estado en Cafarnaúm y, tanto en la sinagoga como junto al mar, he proclamado la buena nueva del reino a todos los que tenían oídos para oír y corazones para recibir la verdad. No es la voluntad de mi Padre que vuelva con vosotros para atender a estos curiosos ni ocuparme del ministerio de las cosas materiales, descuidando las espirituales. Os he ordenado que prediquéis el evangelio y auxiliéis a los enfermos, pero no voy a condescender con la sanación de los cuerpos en lugar de enseñar la verdad. No, Andrés, no voy a volver con vosotros. Id y decidle a la gente que crea en lo que les hemos enseñado y que se regocijen en la libertad de los hijos de Dios, y disponeos para nuestra partida a las otras ciudades de Galilea, donde el camino está ya listo para la predicación de la buena nueva del reino. Fue con este propósito por el que yo vine del Padre. Id, pues, y preparaos para salir de inmediato mientras aguardo aquí vuestro regreso”.

^{145:5.8 (1636.1)} Cuando Jesús acabó de hablar, Andrés y sus compañeros apóstoles volvieron con tristeza a la casa de Zebedeo, despidieron a la multitud allí congregada y, rápidamente, se prepararon para el viaje, como Jesús había ordenado. Y, así, en la tarde del domingo, 18 de enero del año 28 d. C., Jesús y los apóstoles emprendieron su primer viaje de predicación, realmente público y manifiesto, en las ciudades de Galilea. Durante este primer viaje, predicaron el evangelio del reino en muchas ciudades, pero no fueron a Nazaret.

^{145:5.9 (1636.2)} Ese domingo por la tarde, poco después de que Jesús y sus apóstoles hubiesen salido para Rimón, sus hermanos

Santiago y Judá fueron a verlo, deteniéndose brevemente en la casa de Zebedeo. Sobre el mediodía, de aquel mismo día, Judá había ido a buscar a su hermano Santiago y, al encontrarlo, le había insistido en que acudiesen a ver a Jesús. Si bien, cuando Santiago por fin accedió a ir con Judá, Jesús ya había partido.

145:5.10 (1636.3) Los apóstoles se mostraron reacios a dejar atrás el gran interés que habían suscitado en Cafarnaúm. Pedro calculaba que no menos de mil creyentes podrían haberse bautizados en el reino. Jesús les escuchó con paciencia, pero no consintió en volver. Por un rato, imperó el silencio y, entonces, Tomás se dirigió a sus compañeros apóstoles, diciéndoles: “¡Vámonos! El Maestro ha hablado. No importa si no comprendemos del todo los misterios del reino de los cielos, de una cosa estamos seguros: seguimos a un maestro que no busca la gloria para sí mismo”. Y, a disgusto, salieron para predicar la buena nueva en las ciudades de Galilea.

Escrito 146

El primer viaje de predicación por Galilea

146:0.1 (1637.1) El primer viaje de predicación pública que se realizó en Galilea se inició el domingo 18 de enero, del año 28 d. C., y tuvo una duración de unos dos meses. Concluyó el 17 de marzo, regresando posteriormente a Cafarnaúm. En este viaje, Jesús y los doce apóstoles, con la ayuda de antiguos apóstoles de Juan, predicaron el evangelio y bautizaron a los creyentes en Rimón, Jotapata, Ramá, Zabulón, Irón, Giscala, Corazín, Madón, Caná, Naín y Endor. En dichas ciudades permanecieron algún tiempo para impartir sus enseñanzas, mientras que en otras muchas, más pequeñas, anunciaron el evangelio del reino a su paso por ellas.

^{146:0.2 (1637.2)} Fue la primera vez que Jesús permitió a sus acompañantes predicar sin limitaciones. Durante el transcurso de ese viaje, los previno en tres ocasiones; les advirtió que se mantuvieran alejados de Nazaret y que fueran discretos al cruzar Cafarnaúm y Tiberias. Para los apóstoles, tener por fin la libertad de predicar y enseñar sin restricciones fue motivo de gran satisfacción, y se entregaron con fervor y júbilo a la labor de predicar el evangelio, atender a los enfermos y bautizar a los creyentes.

1. PREDICACIÓN EN RIMÓN

^{146:1.1 (1637.3)} En antaño, la pequeña ciudad de Rimón había estado dedicada a la adoración de Ramán, un dios babilónico del aire. En las creencias de los habitantes de Rimón subsistían muchas de las enseñanzas antiguas babilónicas y de las posteriores zoroástricas; así pues, Jesús y los veinticuatro emplearon gran parte de su tiempo tratando de aclararles la diferencia entre estas viejas creencias y el nuevo evangelio del reino. Pedro impartió aquí uno de los grandes sermones del inicio de su andadura con el título de “Aarón y el becerro de oro”.

^{146:1.2 (1637.4)} Aunque muchos de los ciudadanos de Rimón se hicieron creyentes de las enseñanzas de Jesús, años después estos ocasionarían serios problemas a sus hermanos. Es muy difícil, en el corto espacio de tiempo de una sola vida, convencer a estos adoradores de la naturaleza a que se unan plenamente a la fraternidad de quienes adoran un ideal espiritual.

^{146:1.3 (1637.5)} Gran parte de las mejores ideas babilónicas y persas sobre la luz y la oscuridad, el bien y el mal, el tiempo y la

eternidad, se incorporarían más tarde a las doctrinas del llamado cristianismo, y esto hizo que entre los pueblos del Oriente Próximo se aceptaran las enseñanzas cristianas con mayor celeridad. De la misma manera, la inclusión de muchas de las teorías de Platón sobre el espíritu ideal o los patrones invisibles de todas las cosas visibles y materiales, posteriormente adaptadas por Filón a la teología hebrea, hizo que, entre los griegos occidentales, se acogieran con mayor facilidad las enseñanzas cristianas de Pablo.

^{146:1.4 (1637.6)} Aquí en Rimón fue donde Todán oyó hablar del evangelio del reino por primera vez, llevando luego este mensaje hasta Mesopotamia y mucho más allá. Fue uno de los primeros en predicar la buena nueva a quienes habitaban al otro lado del Éufrates.

2. EN JOTAPATA

^{146:2.1 (1638.1)} Aunque la gente corriente de Jotapata oyó con agrado a Jesús y a sus apóstoles, y bastantes personas aceptaron el evangelio del reino, en esta pequeña ciudad, la misión se caracterizó particularmente por la charla que Jesús dio a los veinticuatro durante la segunda noche de su estancia allí. Natanael se sentía confundido sobre las palabras del Maestro acerca de la oración, la acción de gracias y la adoración y, en respuesta a su pregunta, Jesús explicó con mayor detenimiento sus enseñanzas. Resumida en terminología moderna, se pueden destacar de esta conversación las siguientes consideraciones:

^{146:2.2 (1638.2)} 1. La iniquidad, si se alberga de forma consciente y pertinaz en el corazón del hombre, destruye paulatinamente la conexión del alma humana orante con las vías circulatorias

espirituales que comunican al hombre y a su Hacedor. Naturalmente, Dios oye la petición de su hijo, pero cuando en el corazón humano se alojan, deliberada y persistentemente, pensamientos inícuos, sobreviene, de forma paulatina, una pérdida de comunión personal entre el hijo terrenal y su Padre celestial.

146:2.3 (1638.3) 2. Esa oración que es incongruente con las leyes de Dios conocidas y establecidas es una abominación para las Deidades del Paraíso. Si un hombre no escucha a los Dioses cuando hablan a su creación mediante las leyes del espíritu, la mente y la materia, el acto mismo de tal desdén voluntario y consciente de la criatura hace que los seres espirituales aparten sus oídos de las peticiones personales de estos mortales transgresores y desobedientes. Jesús mencionó a sus apóstoles las palabras del profeta Zacarías: “Pero no quisieron escuchar, sino que volvieron la espalda y se taparon los oídos para no oír. Sí, endurecieron su corazón como diamante, no fuese que oyeran mi ley y mis palabras que yo les enviaba por mi espíritu a través de los profetas; así pues, los frutos de su malévolos pensamiento vinieron como una gran ira sobre sus culpables cabezas. Y, aconteció, que clamaron por misericordia, pero no encontraron oído que los escucharan”. Y, entonces, Jesús citó el proverbio del hombre sabio que decía: “Incluso la oración le es abominable al que aparta su oído para no escuchar la ley divina”.

146:2.4 (1638.4) 3. Al abrir los mortales el lado humano del canal de comunicación Dios-hombre, se hace de inmediato accesible, a las criaturas de los mundos, el inagotable flujo del ministerio divino. Cuando el hombre oye al espíritu de Dios que le habla

en su corazón humano, inherente, a esa vivencia, Dios oye simultáneamente su oración. Incluso el perdón de los pecados obra de esa misma inequívoca manera. El Padre de los cielos os ha perdonado aun antes de que hayáis pensado en pedirselo, pero tal perdón no está disponible en vuestra experiencia religiosa personal hasta que vosotros no perdonéis a vuestros semejantes. El perdón de Dios, como *hecho*, no está condicionado a que tú perdones a tus semejantes, pero como *vivencia* precisamente lo está. Y esta realidad de la sincronía del perdón divino y del perdón humano se reconoció así y están entrelazados en la oración que Jesús enseñó a los apóstoles.

146:2.5 (1638.5) 4. Hay una ley elemental de justicia en el universo que la misericordia no es capaz de eludir. No es posible que una criatura totalmente egoísta de los reinos del tiempo y del espacio pueda recibir las generosas glorias del Paraíso. Ni siquiera el amor infinito de Dios puede forzar a una criatura mortal a la salvación de la vida eterna, si esta no elige sobrevivir. La misericordia es amplia en otorgar sus dádivas, pero, con todo, existen mandatos de la justicia que ni siquiera el amor en combinación con la misericordia puede realmente abolir. Jesús citó de nuevo un pasaje de las escrituras hebreas: “Os llamé, pero no quisisteis escuchar; tendí mi mano, pero no hubo quien atendiera, sino que desechasteis mi consejo y rechazasteis mi reprensión, y, por vuestra actitud rebelde, cuando me llaméis no responderé. Habéis rechazado el camino de la vida; y aunque me busquéis con diligencia cuando sobre vosotros venga la tribulación, no me hallaréis”.

146:2.6 (1639.1) 5. Quienes deseen recibir misericordia, han de mostrar misericordia; no juzguéis, para no ser juzgados, porque

con el espíritu con el que juzguéis a los demás así seréis juzgados. La misericordia no deroga por entero la equidad del universo. En último término, se hará cierto: “El que cierra su oído al clamor del pobre tampoco será oído cuando clame”. La sinceridad de cualquier oración es la garantía de que será oída; la sabiduría espiritual y la consonancia con el universo de una petición determinan el momento, el modo y el grado de la respuesta. Un padre sensato no responde *literalmente* a las oraciones descabelladas de sus ignorantes e inexpertos hijos, aunque estos puedan obtener gran complacencia y una verdadera satisfacción del alma al realizar estas desatinadas peticiones.

146:2.7 (1639.2) 6. Cuando os dediquéis por completo a hacer la voluntad del Padre de los cielos, se os dará respuesta a todas vuestras peticiones, porque oraréis en plena conformidad con la voluntad del Padre, y la voluntad del Padre siempre se manifiesta en todo su inmenso universo. Lo que el hijo verdadero desea y el Padre Infinito quiere ES. Tal oración no puede permanecer sin respuesta, y ningún otro tipo de petición será enteramente respondido.

146:2.8 (1639.3) 7. El clamor de los rectos constituye el acto de fe del hijo de Dios que abre las puertas de los depósitos de bondad, verdad y misericordia del Padre; y estas buenas dádivas llevan mucho a la espera de que el hijo se aproxime y los posea de manera personal. La oración no modifica la actitud divina hacia el hombre, pero sí la actitud del hombre hacia el Padre inmutable. El *motivo* de la oración es el que da paso al oído divino y no la condición social o económica ni el superficial estatus religioso de quien ora.

^{146:2.9 (1639.4)} 8. No puede emplearse la oración para evitar las dilaciones del tiempo ni superar los impedimentos del espacio. La oración no está concebida para el engrandecimiento del yo ni para lograr una injusta ventaja sobre vuestros semejantes. Un alma profundamente egoísta es incapaz de orar, en el sentido estricto de la palabra. Jesús dijo: “Deléitate supremamente en el carácter de Dios y él ciertamente te concederá los deseos sinceros de tu corazón”. “Encomienda al Señor tu camino, confía en él y él hará”. “Porque el Señor oye el clamor del menesteroso y atenderá la oración del desvalido”.

^{146:2.10 (1639.5)} 9. “Yo he venido del Padre; si, por lo tanto, dudáis alguna vez sobre lo que habréis de pedirle, hacedlo en mi nombre y yo presentaré vuestra petición según vuestras necesidades y deseos verdaderos y en conformidad con la voluntad del Padre”. Guardaos del serio peligro de orar de forma egocéntrica. Evitad orar en demasía por vosotros mismos; hacedlo más por el avance espiritual de vuestros hermanos. Eludid la oración materialista; orad en el espíritu y por la abundancia de los dones del espíritu.

^{146:2.11 (1639.6)} 10. Cuando oréis por los enfermos y los afligidos, no esperéis que vuestras peticiones sustituyan la atención, amorosa e inteligente, de las necesidades de estos dolientes. Orad por el bienestar de vuestras familias, amigos y compañeros, pero hacedlo muy especialmente por aquellos que os maldicen, y pedid con amor por quienes os persiguen. “Pero no os diré cuándo tenéis que orar. Solo el espíritu que habita en vosotros puede moveros a expresar esas peticiones que reflejen vuestra relación interior con el Padre de los espíritus”.

^{146:2.12 (1640.1)} 11. Hay muchos que solo recurren a la oración cuando están en dificultades y tal acto no es sino una manera irreflexiva e ilusoria de orar. Sí, hacéis bien en orar cuando estéis angustiados, pero tened presente que, como hijo, debéis hablar con el Padre, incluso cuando vuestra alma se sienta complacida. Que vuestras verdaderas peticiones sean siempre en secreto. Que los hombres no oigan vuestras oraciones personales. Las oraciones de acción de gracias resultan convenientes para la adoración en grupo, pero la oración del alma es algo personal. No hay más que un modo de orar válido para todos los hijos de Dios, y es: “Que se haga, no obstante, tu voluntad”.

^{146:2.13 (1640.2)} 12. Todos los creyentes de este evangelio deben orar encarecidamente por la expansión del reino de los cielos. De todas las oraciones de las escrituras hebreas, Jesús comentó con encomio la siguiente oración del salmista: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. Líbrame de los pecados que me son ocultos y preserva a tu siervo de las soberbias”. Jesús habló detenidamente sobre la relación entre la oración y el lenguaje descuidado y ofensivo, citando: “Pon, oh Señor, ante mi boca un centinela; guarda la puerta de mis labios”. “Pocos hombres”, dijo Jesús, “pueden domar la lengua, pero el espíritu interior puede transformar este órgano ingobernable en una amable voz de tolerancia y en un estimulante dador de misericordia”.

^{146:2.14 (1640.3)} 13. Jesús enseñó que la oración que pide la guía divina en el sendero de la vida terrenal seguía en relevancia a la que lo hace por el conocimiento de la voluntad del Padre. En realidad, esto significa orar por la sabiduría divina. Jesús nunca

enseñó que, mediante la oración, se pudiesen adquirir conocimientos y determinadas habilidades de carácter humano. Pero, ciertamente, enseñó que la oración contribuye a aumentar la propia capacidad para recibir la presencia del espíritu divino. Cuando Jesús instruyó a sus acompañantes para que oraran en el espíritu y en la verdad, explicó que se refería a orar con sinceridad y conforme a la lucidez de cada cual, a orar sin reservas y con inteligencia, ferviente y firmemente.

146:2.15 (1640.4) 14. Jesús advirtió a sus seguidores que no pensarán que las oraciones serán más eficaces mediante ornamentadas repeticiones, lenguaje elocuente, el ayuno, la penitencia o los sacrificios. Pero sí exhortó a sus creyentes a que emplearan la oración como un medio conducente, por medio de la acción de gracias, a la verdadera adoración. Jesús se lamentó de que las oraciones y culto de sus seguidores contuviesen tan poco espíritu de agradecimiento. En esta ocasión, citó un pasaje de las Escrituras, que decía: “Bueno es dar gracias al Señor y cantar alabanzas en nombre del Altísimo, anunciar por la mañana su misericordia y su fidelidad cada noche, por cuanto Dios me ha alegrado con sus obras. En todo daré gracias conforme a la voluntad de Dios”.

146:2.16 (1640.5) 15. Y, entonces, dijo Jesús: “No estéis constantemente angustiados por vuestras necesidades diarias. No os inquietéis por los problemas de vuestra existencia terrenal; pero en todas estas cosas, mediante la oración y la súplica, con un espíritu de sincera acción de gracias, poned vuestras necesidades ante vuestro Padre de los cielos”. Citó luego de las Escrituras: “El nombre de Dios alabaré con cántico, le ensalzaré con la acción de gracias. Y agradará al

Señor más que sacrificio de buey o becerro que tiene cuernos y pezuñas”.

146:2.17 (1641.1) 16. Jesús enseñó a sus seguidores que, cuando hubiesen orado al Padre, debían permanecer durante un tiempo en un silencio receptivo para facilitar al espíritu morador una más óptima comunicación con el alma escuchante. El espíritu del Padre habla mejor al hombre cuando la mente humana está en una actitud de verdadera adoración. Adoramos a Dios con la asistencia de este espíritu morador del Padre y por la iluminación de la mente humana a través del ministerio de la verdad. La adoración, enseñó Jesús, hace al hombre cada vez más semejante al ser al que está adorando. La adoración es una vivencia transformadora por medio de la que lo finito se va paulatinamente aproximando hasta alcanzar, por último, la presencia de lo Infinito.

146:2.18 (1641.2) Y Jesús dijo numerosas otras verdades a sus apóstoles sobre la comunión del hombre con Dios, pero no muchos de ellos fueron capaces de asimilar totalmente sus enseñanzas.

3. PARADA EN RAMÁ

146:3.1 (1641.3) En Ramá, Jesús tuvo una memorable charla con el anciano filósofo griego, que enseñaba que la ciencia y la filosofía eran suficientes para satisfacer las necesidades de la experiencia humana. Jesús escuchó con paciencia y comprensión a este maestro griego, admitiendo la verdad de las muchas de las cosas que decía pero señalándole, cuando había acabado de hablar, que no había conseguido explicar en su exposición sobre la existencia humana el “de dónde, por qué y

hacia dónde”, y añadió: “Donde tú lo dejas, comenzamos nosotros. La religión es una revelación dada al alma humana, que trata de unas realidades espirituales que la mente, por sí misma, jamás podría descubrir ni entender por completo. Los afanes intelectuales pueden revelar los hechos de la vida, pero el evangelio del reino desvela las *verdades* del ser. Has hablado de las sombras materiales de la verdad; ¿querrás ahora escuchar mientras te digo acerca de las realidades eternas y espirituales que proyectan estas sombras temporales pasajeras de los hechos materiales y de la existencia mortal?”. Durante más de una hora, Jesús enseñó a este griego las verdades salvadoras del evangelio del reino. El anciano filósofo fue receptivo al modo de hablar del Maestro y, siendo de corazón honesto y sincero, creyó de inmediato en este evangelio de salvación.

146:3.2 (1641.4) Los apóstoles estaban algo desconcertados por la facilidad con la que Jesús aceptaba muchas de las afirmaciones del griego, aunque, más tarde, Jesús les dijo en privado: “Hijos míos, no os asombréis por mi tolerancia hacia la filosofía del griego. La verdadera y genuina certeza interior no teme en lo más mínimo el análisis externo ni la verdad se resiente ante la crítica cabal. No olvidéis que la intolerancia es la máscara que encubre las dudas ocultas sobre la verdad de las propias creencias. Nunca se debe uno inquietar por la actitud de su prójimo cuando alberga confianza absoluta en la verdad de lo que sin reservas cree. La valentía es la confianza en la profunda honestidad de lo que se profesa creer. El hombre que es sincero no teme al examen crítico de sus verdaderas convicciones ni de sus nobles ideales”.

^{146:3.3 (1641.5)} La segunda noche en Ramá, Tomás le hizo a Jesús la siguiente pregunta: “Maestro ¿cómo puede un nuevo creyente de tus enseñanzas saber realmente, estar realmente cierto, de la verdad de este evangelio del reino?”.

^{146:3.4 (1641.6)} Jesús respondió a Tomás: “Vuestra certeza de que habéis entrado en la familia del reino del Padre y de que sobreviviréis eternamente con los hijos del reino es enteramente una cuestión de experiencia personal —la fe en la palabra de la verdad—. La certeza espiritual es el equivalente de vuestra experiencia religiosa personal de las realidades eternas de la verdad divina y es, dicho de otro modo, igual a vuestro inteligente entendimiento de las realidades de la verdad, más vuestra fe espiritual y menos vuestras honestas dudas.

^{146:3.5 (1642.1)} “El Hijo está naturalmente dotado de la vida del Padre. Y, al haber sido dotados del espíritu vivo del Padre, sois, pues, hijos de Dios. Sobrevivís a vuestra vida en el mundo material de la carne porque estáis identificados con el espíritu vivo del Padre, el don de la vida eterna. Muchos, ciertamente, ya tenían esta vida antes de que yo viniera del Padre, y muchos más recibieron este espíritu porque creyeron en mis palabras; pero yo os declaro que, cuando regrese al Padre, él enviará su espíritu al corazón de todos los hombres.

^{146:3.6 (1642.2)} “Aunque no podéis observar la labor del espíritu divino en vuestras mentes, hay un modo práctico de descubrir el grado en el que habéis cedido la dirección de los poderes de vuestra alma a las enseñanzas y a las directrices de este espíritu morador del Padre celestial, y se trata del grado de amor que sentís por vuestros semejantes. Este espíritu del Padre participa

del amor del mismo Padre y, conforme rige al hombre, lo lleva invariablemente hacia la adoración divina y hacia la amorosa consideración de vuestros semejantes. En un principio, creéis que sois hijos de Dios porque mis enseñanzas os han hecho más conscientes de que estáis internamente guiados por la presencia en vosotros de nuestro Padre; pero pronto se derramará sobre toda carne el espíritu de la verdad, y vivirá entre los hombres e impartirá su enseñanza a todos los hombres, al igual que yo vivo ahora entre vosotros y os hablo las palabras de la verdad. Y, este espíritu de la verdad, que representa los dones de vuestra alma, os ayudará a saber que sois hijos de Dios. Dará testimonio de forma indefectible con la presencia interior del Padre, vuestro espíritu, que morará entonces en todos los hombres así como ahora lo hace en algunos, diciéndoos que sois realmente hijos de Dios.

^{146:3.7 (1642.3)} “Cualquier hijo de la tierra que siga la guía de este espíritu acabará por conocer la voluntad de Dios, y aquel que se rinda a la voluntad de mi Padre, vivirá para siempre. El camino que va desde la vida terrenal hasta la heredad eterna no se os ha revelado, pero hay un camino, que siempre ha existido, y yo he venido para abríroslo nuevo y vivo. Quien entra en el reino ya tiene vida eterna —nunca perecerá—. Pero entenderéis mejor muchas de estas cosas cuando yo haya regresado a mi Padre y podáis echar una mirada atrás a vuestras experiencias actuales”.

^{146:3.8 (1642.4)} Y todo aquel que oyó estas gloriosas palabras tuvieron gran regocijo. Respecto a la supervivencia de los rectos, las enseñanzas judías habían sido confusas y vagas y, para los seguidores de Jesús, resultaba reconfortante y

alentador oír estas palabras tan claras y ciertas que aseguraban la supervivencia eterna de todo creyente sincero.

^{146:3.9 (1642.5)} Los apóstoles continuaron predicando y bautizando a los creyentes, mientras continuaban con la costumbre de ir de casa en casa, confortando a los abatidos y atendiendo al enfermo y al afligido. El cuerpo apostólico se había ampliado por el hecho de que cada uno de los apóstoles de Jesús tenía ahora, como acompañante, a uno de los de Juan. Abner era el compañero de Andrés; y esta forma de organizarse prevaleció hasta que fueron a Jerusalén para la siguiente Pascua.

^{146:3.10 (1642.6)} Durante su estancia en Zabulón, la instrucción especial dada por Jesús consistió, principalmente, en una ampliación de charlas previas sobre las obligaciones mutuas del reino e incluía enseñanzas encaminadas a precisar las diferencias entre la experiencia religiosa personal y la concordia en las obligaciones religiosas sociales. Se trataba de una de las escasas ocasiones en las que el Maestro les hablaría sobre los aspectos sociales de la religión. Durante toda su vida en la tierra, Jesús dio poca instrucción a sus seguidores acerca de la socialización de la religión.

^{146:3.11 (1643.1)} La población de Zabulón era una raza mixta, apenas judía o gentil, y pocos de ellos realmente creyeron en Jesús, pese a haber oído de la curación de los enfermos en Cafarnaúm.

4. EL EVANGELIO EN IRÓN

^{146:4.1 (1643.2)} En Irón, al igual que en muchas de las ciudades incluso más pequeñas de Galilea y Judea, había una sinagoga y, durante las primeras épocas de su ministerio, Jesús

acostumbraba hablar en ellas el día del *sabbat*. A veces, lo hacía en el servicio matutino, y Pedro o alguno de los otros apóstoles predicaban por la tarde. Jesús y los apóstoles también a menudo predicaban y enseñaban durante los días de la semana en las asambleas nocturnas de la sinagoga. Aunque la hostilidad de los líderes religiosos de Jerusalén hacia Jesús se había incrementado, estos no ejercían un control directo sobre las sinagogas que estaban fuera de Jerusalén. No fue hasta más tarde en el ministerio público de Jesús cuando estos líderes pudieron crear tal corriente de opinión en su contra, que provocaron el cierre casi total de las sinagogas a sus enseñanzas. Si bien, en este momento todas las sinagogas de Galilea y Judea estaban abiertas para él.

^{146:4.2 (1643.3)} En aquellos días, había en Irón importantes minas de minerales y, dado que Jesús nunca había compartido la vida de un minero, pasó en ellas una gran parte de su tiempo de estancia en dicha población. Mientras los apóstoles visitaban hogares y predicaban en lugares públicos, Jesús trabajaba en las minas, en el subsuelo, con estos obreros. La fama de Jesús como sanador se había extendido incluso hasta esta remota aldea y numerosos enfermos y afligidos buscaron ayuda de su parte, y muchos se beneficiaron en gran medida de su labor curativa. Pero el Maestro, en ninguno de estos casos, salvo en el del leproso, obró los denominados milagros.

^{146:4.3 (1643.4)} Avanzada ya la tarde de su tercer día en Irón, al regresar Jesús de las minas, pasó casualmente por una angosta calle secundaria en dirección al lugar en el que se alojaba. Conforme se aproximaba a la mísera vivienda de cierto leproso, este enfermo, que había oído de su fama como sanador, se

atrevió a abordarle cuando pasaba por su puerta, diciendo mientras se arrodillaba ante él: “Señor, Señor, si quieres, puedes limpiarme. He oído el mensaje de tus instructores y quisiera entrar al reino si pudiera quedar limpio”. Y el leproso habló de esta manera porque, entre los judíos, se les prohibía a los leprosos incluso asistir a la sinagoga o participar en cultos públicos de oración. Este hombre creía, verdaderamente, que, a menos que curara su lepra, no lo recibirían en el reino venidero. Y, cuando Jesús lo vio en su aflicción y oyó sus palabras en las que se aferraba a la poca fe que le quedaba, su corazón humano se conmovió, y la mente divina sintió compasión. Al mirarlo Jesús, el hombre se postró sobre su rostro y adoró. Entonces el Maestro extendió la mano y lo tocó, diciendo: “Quiero, sé limpio”. Y al instante se curó; y ya no estaba aquejado de lepra.

146:4.4 (1643.5) Cuando Jesús lo levantó sobre sus pies, le mandó: “Mira, no lo digas a nadie, sino ve tranquilo a tus asuntos, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó para testimonio a ellos”. Pero este hombre no hizo lo que Jesús le había ordenado. Por el contrario, comenzó a divulgar a toda la población que Jesús le había curado de la lepra y, puesto que todos lo conocían en la aldea, pudieron comprobar claramente que estaba limpio de su enfermedad. No fue a los sacerdotes como Jesús le había advertido. Como resultado de la difusión de la noticia de esta curación, el Maestro se sintió tan acosado por los enfermos que se vio forzado a levantarse temprano al día siguiente y abandonar la aldea. Aunque Jesús no entró de nuevo en la ciudad, permaneció dos días en las afueras, cerca de las minas, y

continuó instruyendo a los mineros creyentes sobre el evangelio del reino.

146:4.5 (1644.1) Esta limpieza del leproso fue el primero de los llamados milagros, de los que Jesús había obrado de forma intencionada y deliberada hasta ese momento. Y se trataba de un auténtico caso de lepra.

146:4.6 (1644.2) Desde Irón se dirigieron a Giscala y pasaron allí dos días proclamando el evangelio. Luego, salieron para Corazín donde estuvieron casi una semana predicando la buena nueva, aunque sin conseguir ganar muchos creyentes para el reino. De todos los lugares en los que había enseñado, Jesús jamás había encontrado una población como esta que rechazara su mensaje de forma tan generalizada. La estancia en Corazín fue bastante deprimente para la mayoría de los apóstoles, y a Andrés y a Abner les resultó difícil lograr que sus compañeros mantuviesen el ánimo. Y, así, atravesando discretamente Cafarnaúm, fueron a la aldea de Madón, y no les fue mejor. En las mentes de gran parte de los apóstoles, reinaba la idea de que no habían tenido éxito en estas ciudades recientemente visitadas debido a la insistencia de Jesús en que se abstuvieran en sus enseñanzas y predicaciones de referirse a él como sanador. ¡Cuánto deseaban que limpiara a otro leproso de su enfermedad o que manifestara de algún otro modo su poder para atraer así la atención de la gente! Pero el Maestro se mantuvo impasible ante sus entusiastas sugerencias.

5. DE VUELTA EN CANÁ

146:5.1 (1644.3) El grupo apostólico se alegró sobremanera cuando Jesús anunció: “Mañana vamos a Caná”. Sabían que en Caná

tendrían un público favorable porque era muy conocido allí. Y estaban realizando bien su labor de atraer a la gente al reino, cuando, al tercer día, llegó a Caná un prominente ciudadano de Cafarnaúm, de nombre Tito, que era un creyente poco convencido, y cuyo hijo estaba gravemente enfermo. Había oído que Jesús estaba en Caná, y se había apresurado a verlo. En Cafarnaúm, los creyentes pensaban que Jesús podía curar cualquier enfermedad.

146:5.2 (1644.4) Cuando este noble encontró a Jesús en Caná, le rogó que se dirigiera de prisa a Cafarnaúm para curar a su hijo enfermo. Mientras los apóstoles lo rodeaban expectantes, con la respiración entrecortada, Jesús, mirando al padre del muchacho, dijo: “¿Hasta cuándo habré de soportaros? El poder de Dios está en medio de vosotros, pero si no veis señales y prodigios, no creeréis”. Pero el noble suplicó a Jesús: “Mi Señor, yo sí creo, pero ven antes de que mi hijo perezca, porque cuando le dejé ya estaba a punto de morir”. Y, una vez que Jesús inclinara la cabeza por un momento en silenciosa meditación, dijo de repente: “Vuelve a casa; tu hijo vivirá”. Tito creyó la palabra de Jesús y se apresuró a regresar a Cafarnaúm. Y, mientras lo hacía, sus siervos salieron a su encuentro, diciendo: “Regocíjate, pues tu hijo ha mejorado y vive”. Entonces, Tito les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar, y cuando los siervos le respondieron, “ayer hacia la hora séptima se le pasó la fiebre”, el padre entendió que sobre aquella hora Jesús le había dicho: “Tu hijo vivirá”. Y, desde ese momento, Tito creyó con todo su corazón, y con él toda su familia. Este hijo llegó a ser un gran servidor del reino y, más tarde, sacrificó su vida con los que sufrían en Roma. Aunque toda la casa de Tito, sus amigos e incluso los apóstoles vieron

ese suceso como un milagro, no lo fue. Al menos, no fue un milagro de curación de una enfermedad física. Se trató simplemente de un caso de preconocimiento del curso de la ley natural, justo el tipo de conocimiento al que Jesús recurrió a menudo tras su bautismo.

^{146:5.3} ^(1645.1) Jesús, de nuevo, se vio obligado a salir apresuradamente de Caná debido a la indebida atención que se le había dado al segundo suceso de esta clase, ocurrido durante su ministerio en esta aldea. Los lugareños recordaban el caso del agua y el vino, y, ahora, que se suponía que había curado al hijo del noble desde una gran distancia, vinieron a él, no solamente trayendo a los enfermos y afligidos, sino que también le enviaban mensajeros pidiendo que curara a los dolientes a distancia. Y, cuando Jesús vio que toda el área rural estaba en estado de sobreexcitación, dijo: “Marchémonos a Naín”.

6. NAÍN Y EL HIJO DE LA VIUDA

^{146:6.1} ^(1645.2) Esta gente creía en los signos; era una generación ansiosa de prodigios. Hacia esta época, la gente de la Galilea central y meridional veía a Jesús y su ministerio personal desde esta propensión a los milagros. Cientos de personas honestas, que sufrían de alteraciones puramente nerviosas y estaban afligidas por trastornos emocionales venían ante la presencia de Jesús, y luego regresaban a sus casas anunciando a sus amigos que Jesús los había sanado. Y estas personas ignorantes y de mente sencilla consideraban estos casos de curación mental como curación física, como curas milagrosas.

^{146:6.2 (1645.3)} Cuando Jesús salió de Caná para dirigirse a Naín, una gran multitud de creyentes y curiosos los siguió. Estaban empeñados en presenciar milagros y prodigios, y no iban a verse decepcionados. Cuando llegaron cerca de la puerta de la ciudad, Jesús y sus apóstoles se encontraron con un cortejo fúnebre de camino a un cementerio de las inmediaciones, que llevaba al hijo único de una madre viuda de Naín. Esta mujer era muy respetada y la mitad de la aldea seguía a los portadores del féretro con el cuerpo aparentemente sin vida de este muchacho. Cuando el cortejo pasó por donde estaban Jesús y sus seguidores, la viuda y sus amigos reconocieron al Maestro y le suplicaron que le devolviera la vida al hijo. Su expectativa ante los milagros de Jesús era tanta que pensaban que él podía curar cualquier enfermedad humana y, ¿por qué no podría un sanador así incluso resucitar a los muertos? Jesús, sintiéndose abrumado por las insistentes súplicas, se adelantó y, levantando la tapa del ataúd, examinó al muchacho. Al descubrir que el joven no estaba realmente muerto, se dio cuenta de la tragedia que su presencia podía impedir, por lo que, volviéndose a la madre, le dijo: “No llores. Tu hijo no está muerto; está dormido. Volverá a ti”. Y, tomando al joven de la mano, le dijo: “Despierta y levántate”. Y el joven, que supuestamente estaba muerto, al momento se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús los envió de vuelta a sus casas.

^{146:6.3 (1645.4)} Jesús trató de calmar a la multitud, e intentó, en vano, explicarles que el joven no estaba realmente muerto, que él no lo había hecho regresar de la tumba; pero era inútil. El ánimo de la multitud que lo seguía, y de toda la aldea de Naín, se soliviantó hasta llegar al más alto grado de frenesí. Muchos fueron presa del miedo, otros del pánico, mientras que otros

empezaron a orar y a lamentarse por sus pecados. Y no fue hasta mucho después del anochecer cuando pudo por fin lograrse que la ruidosa multitud se dispersara. Y, evidentemente, a pesar de que Jesús les había dicho que el muchacho no estaba muerto, todos insistían en que se había obrado un milagro y que incluso se había resucitado a un muerto. Aunque Jesús les dijo que el muchacho estaba simplemente sumido en un sueño profundo, explicaron que aquella era su forma de hablar e hicieron notar el hecho de que él siempre, con su gran modestia, procuraba ocultar sus milagros.

146:6.4 (1646.1) Y se extendió la voz por toda Galilea y Judea de que Jesús había resucitado de la muerte al hijo de la viuda, y muchos de los que oyeron este relato, creyeron en su veracidad. Jesús no fue capaz de hacer entender, ni incluso a sus propios apóstoles, que el hijo de la viuda no estaba en verdad muerto cuando le mandó que se despertara y levantara. Pero ciertamente a ellos les causó tal impresión que lo omitirían en todos los textos posteriores, salvo Lucas, que dejó constancia de este hecho tal como le había sido relatado a él. Y Jesús, viéndose de nuevo tan asediado por su fama como médico, que al día siguiente, temprano, partió para Endor.

7. EN ENDOR

146:7.1 (1646.2) En Endor, durante unos días, Jesús logró evadirse de las ruidosas multitudes que buscaban la curación física. Durante su estancia en este lugar, el Maestro relató, a fin de instruir a los apóstoles, la historia del rey Saúl y de la bruja de Endor. Manifestó con claridad a sus apóstoles que los seres intermedios descarriados y rebeldes, que con frecuencia se

habían hecho pasar por los supuestos espíritus de los muertos, estarían pronto bajo control y no podrían hacer nunca más estas extrañas cosas. Les dijo a sus seguidores que, tras su regreso al Padre, y una vez que se derramase su espíritu sobre toda carne, ya no volverían estos seres semiespirituales —los llamados espíritus impuros— a poseer a aquellos mortales de mente débil y malévola.

^{146:7.2 (1646.3)} Asimismo, Jesús explicó a sus apóstoles que los espíritus de los seres humanos muertos no retornan al mundo de donde proceden para comunicarse con sus semejantes vivos. Al espíritu en avance de un hombre mortal solo le sería posible volver a la tierra tras el cierre de una era de dispensación e, incluso así, solo en casos excepcionales, y como miembro del gobierno espiritual del planeta.

^{146:7.3 (1646.4)} Tras descansar dos días, Jesús dijo a sus apóstoles: “Mañana regresaremos a Cafarnaúm y nos quedaremos enseñando mientras que las zonas rurales se aquietan. Allí, de dónde venimos, ya se habrán recuperado prácticamente de esta clase de conmoción.

Escrito 147

Un paréntesis en su labor para visitar Jerusalén

^{147:0.1 (1647.1)} Jesús y los apóstoles llegaron a Cafarnaúm el miércoles, 17 de marzo, y pasaron dos semanas en su sede, en Betsaida, antes de partir para Jerusalén. Durante estas dos semanas, los apóstoles enseñaron a la gente en la orilla del mar, mientras que Jesús pasó mucho tiempo a solas en las colinas, dedicado a los asuntos de su Padre. En este período, Jesús, acompañado por Santiago y Juan Zebedeo, hizo dos viajes

secretos a Tiberias. Allí se encontraron con los creyentes y los instruyeron en el evangelio del reino.

147:0.2 (1647.2) Muchos de los integrantes de la casa de Herodes creían en Jesús y asistían a estas reuniones. Fue la influencia de dichos creyentes, pertenecientes a la familia oficial de Herodes, la que había contribuido a que se redujera la enemistad del gobernante hacia Jesús. Estos creyentes de Tiberíades le habían explicado claramente a Herodes que el “reino” que Jesús proclamaba era de naturaleza espiritual, y no tenía ningún carácter político. Herodes confiaba en estos miembros de su propia casa y, por ello, no se dejó alarmar innecesariamente por la difusión de los relatos sobre las enseñanzas y las curaciones de Jesús. No tenía ninguna objeción en cuanto al trabajo de Jesús como sanador o maestro religioso. Pese a la actitud favorable de muchos de los consejeros de Herodes, e incluso del mismo Herodes, había un grupo de subordinados suyos que estaba tan influenciados por los líderes religiosos de Jerusalén, que continuaron mostrándose enemigos acérrimos y ominosos de Jesús y de sus apóstoles, y serían ellos los que, más tarde, obstaculizarían su actividad pública. El gran peligro que se cernía sobre Jesús provenía de estos líderes y no de Herodes. Y fue ese mismo motivo el que llevó a Jesús y a los apóstoles a pasar tanto tiempo en Galilea y realizar allí la mayor parte de su predicación pública, en lugar de llevarla a cabo en Jerusalén y en Judea.

1. EL SIERVO DEL CENTURIÓN

147:1.1 (1647.3) El día antes de disponerse para ir a Jerusalén, a la fiesta de la Pascua, Mangus, un centurión, o capitán, de la guardia romana estacionada en Cafarnaúm, acudió a los

dignatarios de la sinagoga, diciendo: “Mi fiel asistente está enfermo y al borde de la muerte. ¿Podríais vosotros ir a ver a Jesús en mi nombre para rogarle que sane a mi siervo?”. El capitán romano actuó de esta manera porque pensó que los líderes judíos tendrían más influencia sobre Jesús. Entonces los ancianos fueron a ver a Jesús, y su portavoz dijo: “Maestro, te pedimos encarecidamente que vayas a Cafarnaúm y salves al siervo favorito del centurión romano; él es digno de tu atención porque ama a nuestra nación y hasta nos edificó una sinagoga, la misma en la que tú has hablado tantas veces”.

^{147:1.2 (1647.4)} Y, cuando Jesús los oyó, dijo: “Iré con vosotros”. Y, al dirigirse con ellos hacia la casa del centurión, y antes de entrar en el jardín, el soldado romano hizo salir a sus amigos para que saludaran a Jesús, dándoles instrucciones para que dijeran: “Señor, no te molestes en entrar a mi casa, porque no soy digno de que estés bajo mi techo. Tampoco me tuve por digno de ir a ti; por eso envié a los ancianos de tu propia gente. Pero sé que puedes decir la palabra desde donde estás y mi siervo sanará, pues yo también soy alguien puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes, y digo a este: “Ve”, y va; y al otro: “Ven”, y viene; y a mi siervos: “Haced esto”, y lo hacen.

^{147:1.3 (1648.1)} Al oír esto, Jesús, volviéndose, dijo a sus apóstoles y a los que estaban con ellos: “Me maravilla que este gentil crea con tanto fervor. De cierto, de cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tan grande fe”. Jesús, volviéndose de espaldas a la casa, dijo: “Vámonos, pues”. Y los amigos del centurión entraron en la casa y le contaron a Mangus lo que Jesús había

dicho. Y, desde aquella hora, el siervo comenzó a sanar, acabando por recobrar su habitual salud y eficacia.

^{147:1.4 (1648.2)} Pero nunca supimos con exactitud qué sucedió en esta ocasión. Esto es simplemente una crónica y, en cuanto a si hubo o no seres invisibles que realizaran la curación del siervo del centurión, es algo que no les fue revelado a los acompañantes de Jesús. Solo conocemos el hecho de su total recuperación.

2. EL VIAJE A JERUSALÉN

^{147:2.1 (1648.3)} La mañana del martes 30 de marzo, temprano, Jesús y el grupo apostólico iniciaron su viaje a Jerusalén para celebrar la Pascua, tomaron la ruta del valle del Jordán. Llegaron la tarde del viernes 2 de abril, y establecieron su sede, como venía siendo habitual, en Betania. Al pasar por Jericó, hicieron una parada para descansar, entretanto Judas realizó un depósito de algunos de sus fondos comunes en el banco de un amigo de su familia. Era la primera vez que Judas portaba un excedente de dinero, y este depósito permaneció intacto en el banco hasta que pasaron de nuevo por Jericó, en ocasión de su último viaje a Jerusalén, justo antes del juicio y muerte de Jesús.

^{147:2.2 (1648.4)} El grupo tuvo un viaje sin incidentes hasta Jerusalén, pero, apenas se habían asentado en Betania, la gente empezó a congregarse allí. Venían de lugares cercanos y apartados buscando sanación para sus cuerpos, consuelo para sus apesadumbradas mentes y salvación para sus almas; eran tantos que Jesús tuvo poco tiempo para descansar. Así pues, montaron las tiendas en Getsemaní, y el Maestro iba y venía de Betania a Getsemaní para evitar las muchedumbres que tan constantemente se agolpaban a su alrededor. El grupo

apostólico pasó casi tres semanas en Jerusalén, pero Jesús los mandó que no predicaran públicamente, sino que hicieran labor personal y enseñaran en privado.

^{147:2.3 (1648.5)} En Betania, festejaron la Pascua tranquilamente. Se trataba de la primera vez que Jesús y todos los doce compartían la fiesta pascual sin derramamiento de sangre. Los apóstoles de Juan no tomaron la comida de Pascua con Jesús y sus apóstoles; celebraron la fiesta con Abner y muchos de los primeros creyentes de las predicaciones de Juan. Era la segunda Pascua a la que Jesús asistía con sus apóstoles en Jerusalén.

^{147:2.4 (1648.6)} Cuando Jesús y los doce salieron para Cafarnaúm, los apóstoles de Juan no regresaron con ellos. Bajo la dirección de Abner, se quedaron en Jerusalén y sus inmediaciones, trabajando discretamente para la expansión del reino, mientras que Jesús y los doce volvieron a su labor en Galilea. Los veinticuatro nunca estarían otra vez juntos hasta poco antes de que Jesús asignara y enviara a su misión a los setenta evangelistas. Pero los dos grupos colaboraban entre sí y, pese a sus diferentes opiniones, imperaban entre ellos los mejores sentimientos.

3. EN EL ESTANQUE DE BETESDA

^{147:3.1 (1649.1)} Durante la tarde de su segundo *sabbat* en Jerusalén, cuando el Maestro y los apóstoles estaban a punto de participar en los servicios del templo, Juan le dijo a Jesús: “Ven conmigo, quiero mostrarte algo”. Juan llevó a Jesús a través de una de las puertas de Jerusalén hasta llegar a un estanque llamado Betesda. Alrededor de él había una construcción de cinco pórticos bajo la que se situaba un gran grupo de personas con

dolencias esperando allí a ser curados. Se trataba de un manantial de aguas termales, teñidas de color rojizo, que burbujeaban a intervalos irregulares, como resultado de la acumulación de gases en las grutas rocosas del subsuelo del estanque. Muchos pensaban que esta agitación periódica de las aguas se debía a alguna influencia sobrenatural y, popularmente, se creía que el primero que se metiese en el estanque después del movimiento del agua sanaría de cualquier enfermedad que padeciera.

^{147:3.2 (1649.2)} Los apóstoles estaban algo inquietos por las restricciones impuestas por Jesús y, Juan, el más joven de los doce, estaba particularmente intranquilo al respecto. Había llevado a Jesús al estanque pensando que la visión de aquellas personas enfermas, allí congregadas, apelaría tanto a la compasión del Maestro que se vería movido a obrar algún milagro de curación, con lo que Jerusalén se sorprendería y, en poco tiempo, se pudiese conseguir que su gente creyera en el evangelio del reino. Juan dijo a Jesús: “Maestro, mira a todos estos seres que sufren; ¿no hay nada que podamos hacer por ellos?”. Y Jesús le contestó: “Juan, ¿por qué me tientas a que me aparte del camino que he elegido? ¿Por qué persistes en tu deseo de sustituir los prodigios y la curación de los enfermos por la proclamación del evangelio de la verdad eterna? Hijo mío, no puedo hacer lo que quieres, pero reúne a estos enfermos y afligidos para que pueda hablarles palabras de buen ánimo y de consuelo eterno”.

^{147:3.3 (1649.3)} Jesús se dirigió a las personas allí reunidas con estas palabras: “Muchos de entre vosotros estáis aquí, enfermos y afligidos, por vuestros muchos años de mala vida. Algunos

sufrís por causa de los accidentes del tiempo; otros, por los errores de vuestros antepasados; también hay quienes lucháis contra los obstáculos que os imponen las condiciones imperfectas de la existencia temporal. Pero mi Padre trabaja, y me gustaría trabajar, para que vuestra condición en la tierra mejore, aunque, más específicamente, para aseguraros vuestra heredad eterna. Ninguno de nosotros puede hacer mucho por cambiar las dificultades de la vida, a menos que descubramos que el Padre de los cielos así lo quiere. En definitiva, todos estamos obligados a hacer la voluntad del Eterno. Si todos fueseis curados de lo que os aflige físicamente, sin duda os maravillaríais, pero sería mayor maravilla que quedaseis limpios de cualquier enfermedad espiritual y sanos de vuestras flaquezas morales. Todos sois hijos de Dios; sois los hijos del Padre celestial. Puede parecer que el destino os aflige, pero el Dios de la eternidad os ama. Y, cuando venga la hora del juicio, no tengáis miedo, pues no solo hallaréis justicia, sino abundancia de misericordia. De cierto, de cierto os digo: aquel que oiga el evangelio del reino y crea en esta doctrina de la filiación de Dios, tiene vida eterna; ya tales creyentes pasan del juicio y la muerte a la luz y a la vida. Y la hora está cerca en la que incluso aquellos que están en las tumbas oirán la voz de la resurrección”.

147:3,4 (1649,4) Y muchos de los que oyeron estas palabras creyeron en el evangelio del reino. Algunas de las personas afligidas se sintieron tan inspiradas y revivificadas espiritualmente que difundieron la noticia de que también se habían sanado de sus dolencias físicas.

147:3.5 (1649.5) Un hombre que llevaba muchos años abatido y dolorosamente afligido por padecimientos de su mente perturbada, se regocijó al escuchar las palabras de Jesús y, levantando su camilla, anduvo hasta su casa, aunque era el día del *sabbat*. Este aquejado hombre llevaba todos esos años esperando a *alguien* que lo ayudara; era de tal modo víctima de su propia sensación de desvalimiento que ni siquiera una sola vez había contemplado la idea de ayudarse a sí mismo, algo que debería haber hecho para poder curarse: levantar su camilla y andar.

147:3.6 (1650.1) Entonces, Jesús le dijo a Juan: “Vámonos antes de que nos encuentren los sumos sacerdotes y los escribas y se ofendan de que hablemos palabras de vida a estos seres afligidos”. Y volvieron al templo para unirse a sus compañeros y, en poco tiempo, todos ellos partieron para pasar la noche en Betania. Si bien, Juan nunca llegaría a contarles a los otros apóstoles que Jesús y él habían estado en el estanque de Betesda aquel *sabbat* durante la tarde.

4. LA REGLA DE VIDA

147:4.1 (1650.2) La noche de ese mismo *sabbat*, en Betania, mientras Jesús, los doce y un grupo de creyentes estaban congregados en torno a la hoguera en el jardín de Lázaro, Natanael le formuló la siguiente pregunta a Jesús: “Maestro, aunque nos has enseñado la versión positiva de la vieja regla de vida, instruyéndonos que debemos hacer a los demás lo que queremos que ellos nos hagan a nosotros, no entiendo muy bien cómo podemos cumplir siempre con ese mandato. Quisiera ilustrar mi opinión citando el ejemplo de un hombre lascivo que, por ello, contempla impíamente a su pretendida consorte

en el pecado. ¿Cómo podremos enseñar que este hombre de malas intenciones deba hacer a los demás lo que él quisiera que le hiciesen a él?”.

147:4.2 (1650.3) Cuando Jesús oyó la pregunta de Natanael, de inmediato se puso de pie y, señalando al apóstol con el dedo, dijo: “¡Natanael, Natanael! ¿Qué modo de pensar hay en tu corazón? ¿Es que no recibes mis enseñanzas como alguien que ha nacido del espíritu? ¿Acaso no oís la verdad como hombres de sabiduría y de entendimiento espiritual? Cuando os insté a hacer a los demás lo que queríais que ellos os hicieran a vosotros, me refería a hombres con altos ideales, y no a los que estarían tentados a tergiversar mis enseñanzas y convertirlas en autorización para estimular al mal”.

147:4.3 (1650.4) Cuando el Maestro terminó de hablar, Natanael se levantó y dijo: “Pero, Maestro, no pienses que yo apruebo esa interpretación de tus enseñanzas. Hice esta pregunta porque supuse que muchos de estos hombres podrían juzgar mal tu mandato, y esperaba que nos dieras nuevas instrucciones sobre estas cuestiones”. Y, cuando Natanael se sentó, Jesús continuó hablando: “Natanael, sé muy bien que tu mente no aprueba tal maliciosa idea, pero estoy decepcionado porque vosotros, a menudo, no hacéis una interpretación genuinamente espiritual de mis habituales enseñanzas, de instrucciones que debo impartiros en el lenguaje humano, tal como los hombres hablan. Os mostraré ahora los distintos niveles de significado atribuidos a la interpretación de esta regla de vida, de esta exhortación a ‘hacer a los demás lo que vosotros queréis que ellos os hagan a vosotros’:

147:4.4 (1650.5) “1. *El nivel de la carne*. Esta interpretación, puramente egoísta y lasciva, se ejemplificaría bien por las implicaciones que se deducen de tu pregunta.

147:4.5 (1650.6) “2. *El nivel de los sentimientos*. Este plano está en un nivel superior al de la carne y sugiere que la compasión y la piedad favorecen la interpretación personal de esta regla de vida.

147:4.6 (1650.7) “3. *El nivel de la mente*. Ahora empiezan a actuar la razón de la mente y la inteligencia de la experiencia. El sentido común dicta que esta regla de vida debe interpretarse en conformidad con el más alto idealismo contenido en la nobleza del respeto profundo por uno mismo.

147:4.7 (1651.1) “4. *El nivel del amor fraternal*. En un plano aun más elevado, se percibe el nivel de la devoción desinteresada por el bienestar de los propios semejantes. En dicho plano, que entraña un incondicional servicio social surgido de la conciencia de la paternidad de Dios y del consiguiente reconocimiento de la fraternidad del hombre, se descubre una interpretación nueva y mucho más hermosa de esta fundamental regla de vida.

147:4.8 (1651.2) “5. *El nivel moral*. Y, entonces, cuando logréis niveles de interpretación verdaderamente filosóficos, cuando alcancéis un auténtico entendimiento de las cosas como *correctas* o *falsas*, cuando percibáis la valía eterna de las relaciones humanas, comenzaréis a contemplar tal problema de interpretación, imaginándoos como una tercera persona, de mente elevada, idealista, sabia e imparcial, contemplaría e interpretaría dicho mandato en su aplicación a vuestros

problemas personales de adaptación a las situaciones de vuestra vida.

^{147:4.9 (1651.3)} “6. *El nivel espiritual*. Y, después, en el plano último, pero el más grandioso de todos, adquirimos la percepción espiritual y la interpretación espiritual que urge a conocer, en esta regla de vida, el mandato divino de tratar a todos los hombres tal como pensamos que Dios los trataría. En el universo, este es el ideal de las relaciones humanas. Y, cuando vuestro deseo supremo es hacer siempre la voluntad del Padre, esta es vuestra actitud frente a todos estos problemas. Quisiera, por ello, que hicierais a todos los hombres lo que sabéis que yo les haría a ellos en circunstancias similares”.

^{147:4.10 (1651.4)} Hasta entonces, nada de lo que Jesús les había dicho a los apóstoles les había causado tanta impresión. Y, una vez que el Maestro se retiró a descansar, continuaron, durante mucho tiempo, comentando sus palabras. Aunque Natanael tardó en recuperarse de su suposición de que Jesús había malinterpretado el espíritu de su pregunta, los demás se sentían más que agradecidos de que su filosófico compañero apóstol hubiera tenido el valor de haberla hecho y de haber provocado con ella tal reflexión.

5. EN CASA DE SIMÓN EL FARISEO

^{147:5.1 (1651.5)} Aunque Simón no era miembro del sanedrín judío, era un fariseo influyente de Jerusalén. Era un creyente poco convencido y, pese a que podría ser fuertemente criticado por ello, se atrevió a invitar a Jesús y a sus acompañantes personales, Pedro, Santiago y Juan, a una comida de amigos en su casa. Simón había observado al Maestro desde hacía mucho

tiempo y estaba muy impresionado con sus enseñanzas, e incluso más por su persona.

^{147:5.2 (1651.6)} Los fariseos ricos se dedicaban a dar limosnas, y no rehuían hacer pública su filantropía. A veces, hasta tocaban una trompeta cuando iban a ofrecer su caridad a un mendigo. Era costumbre de estos fariseos, cuando ofrecían un banquete a invitados distinguidos, dejar abiertas las puertas de la casa para que hasta los mendigos de la calle pudieran entrar y, de pie, en torno a las paredes de la sala de detrás de los divanes de los comensales, estuviesen en posición de recoger las sobras de comida que los convidados les arrojasen.

^{147:5.3 (1651.7)} En esta ocasión particular, en la casa de Simón, entre los que acudieron de la calle, había una mujer de mala reputación que recientemente se había convertido en creyente de la buena nueva del evangelio del reino. Esta mujer era bien conocida en todo Jerusalén como la antigua dueña de uno de los llamados burdeles de clase alta, situado próximo al patio de los gentiles del templo. Al aceptar las enseñanzas de Jesús, ella había cerrado su nefasto establecimiento y había alentado a la mayoría de las mujeres que trabajaban con ella a que aceptaran el evangelio y cambiaran su modo de vida; no obstante, a pesar de ello, los fariseos sentían un gran desprecio por ella y estaba obligada a llevar el pelo suelto —el distintivo de la prostitución—. Esta mujer anónima había traído un gran frasco de loción perfumada y, de pie, detrás del diván de Jesús, al reclinarse este al comer, comenzó a ungirle los pies, al mismo tiempo que se los mojaba con sus lágrimas de gratitud, secándoselos con sus cabellos. Y, cuando terminó de ungirlo con el perfume, siguió llorando y besándole los pies.

147:5.4 (1652.1) Cuando Simón vio todo aquello, se dijo para sus adentros: “Si este hombre fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando; y que ella es una infame pecadora”. Y, Jesús, sabiendo lo que pasaba por la mente de Simón, habló diciendo: “Simón, quisiera decirte algo”. Él contestó: “Di, maestro”. Entonces Jesús añadió: “Un rico acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos crees que lo amará más?”. Simón respondió: “Supongo que aquel a quien perdonó más”. Y Jesús le dijo: “Has juzgado bien” y, señalando a la mujer, continuó: “Simón, mira bien a esta mujer. Entré en tu casa como convidado y no me diste agua para los pies. Esta mujer, agradecida, ha mojado en cambio mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me diste el beso cordial de bienvenida, pero ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite, sin embargo ella ha ungido mis pies con valiosas lociones. Y ¿qué significa todo esto? Sencillamente, que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. Pero aquellos a quienes se les perdona poco, poco aman a veces”. Y, volviéndose hacia la mujer, la tomó de la mano y, levantándola, le dijo: “Ciertamente, te has arrepentido de tus pecados, y están perdonados. Que la actitud insensata y despiadada de tus semejantes no te desaliente; vete en el gozo y la libertad del reino de los cielos”.

147:5.5 (1651.9) Cuando Simón y sus amigos, que estaban sentados con él a la mesa oyeron estas palabras, se sorprendieron aún más y comenzaron a murmurar entre sí: “¿Quién es este que hasta osa perdonar pecados?”. Y Jesús, al oír sus murmullos, se

volvió para despedir a la mujer, diciéndole: “Mujer, ve en paz; tu fe te ha salvado”.

147:5.6 (1651.10) Cuando Jesús se levantó con sus amigos para marcharse, se volvió hacia Simón y le dijo: “Conozco tu corazón, Simón, y cómo te debates entre la fe y las dudas, cómo estás angustiado por el miedo y confundido por el orgullo; pero pido por ti para que te rindas ante la luz y puedas experimentar, en tu posición en la vida, tan portentosas transformaciones de mente y espíritu comparables a los formidables cambios que el evangelio del reino ha obrado ya en el corazón de tu inesperada e indeseada huésped. Y os declaro a todos vosotros que el Padre ha abierto las puertas del reino celestial a todos los que posean fe para entrar, y ningún hombre o grupo de hombres podrán cerrar esas puertas ni siquiera al alma más humilde o al pecador supuestamente más flagrante de la tierra, si se busca honestamente entrar”. Y Jesús, con Pedro, Santiago y Juan, se despidieron de su anfitrión y fueron a reunirse con el resto de los apóstoles en el campamento del jardín de Getsemaní.

147:5.7 (1653.1) Esa misma noche, Jesús dio a los apóstoles una charla, por mucho tiempo recordada, sobre el valor relativo del propio estatus ante Dios y el avance en la ascensión eterna al Paraíso. Dijo Jesús: “Hijos míos, si existe un vínculo, verdadero y vivo, entre el hijo y el Padre, el hijo de cierto progresará continuamente hacia los ideales del Padre. Es verdad que, en un principio, el hijo lo hará con lentitud, pero ese progreso, sin duda alguna, llegará a darse. Lo importante no es la rapidez de vuestro progreso sino la seguridad de que ocurrirá. Vuestro presente logro no es tan importante como el hecho de que avanzáis *en dirección* a Dios. Es infinitamente

más importante lo que cada día estáis llegando a ser que lo que sois hoy.

147:5.8 (1653.2) “Esta mujer transformada, que algunos de vosotros visteis hoy en la casa de Simón, está viviendo, en este momento, en un nivel social sumamente inferior al de Simón y al de sus bien intencionados acompañantes; pero mientras estos fariseos están ocupados con la falsa e ilusoria repetición sin sentido de vanos servicios ceremoniales, esta mujer ha comenzado, con total sinceridad, la larga y crucial búsqueda de Dios, y su senda hacia el cielo no se ve obstaculizada por el orgullo espiritual ni por la autosuficiencia moral. Desde el punto de vista humano, esta mujer está mucho más alejada de Dios que Simón, pero su alma se mueve en avance continuo; está en camino a una meta eterna. En esta mujer existen extraordinarias posibilidades espirituales de cara al futuro. Algunos entre vosotros quizás no hayáis alcanzado una posición elevada en los niveles reales de alma y del espíritu, pero estáis haciendo progresos diarios en el camino vivo que se os ha abierto hacia Dios por medio de la fe. En cada uno de vosotros, hay grandes posibilidades de futuro. Es muchísimo mejor tener poca fe, pero viva y creciente, que poseer un gran intelecto con reservas anquilosadas de sabiduría terrenal y escepticismo espiritual”.

147:5.9 (1653.3) Pero Jesús advirtió seriamente a sus apóstoles contra la insensatez del hijo de Dios que da por hecho el amor del Padre. Les manifestó que el Padre celestial no es un padre permisivo, indeciso y neciamente indulgente, siempre listo a consentir el pecado y a perdonar la extrema irresponsabilidad. Les previno que no aplicaran equivocadamente sus ejemplos

sobre la relación entre padre e hijo de tal forma que se considerara a Dios como a uno de esos padres demasiado condescendientes y poco juiciosos, que concordaba con los necios de la tierra para justificar el desmoronamiento moral de sus irreflexivos hijos y que, por consiguiente, contribuía, indudable y directamente, a la delincuencia y a la rápida desmoralización de sus propios vástagos. Dijo Jesús: “Mi Padre no aprueba complaciente esas acciones y prácticas de sus hijos, que son autodestructivas y letales para cualquier crecimiento moral y progreso espiritual. Esas prácticas pecaminosas son una abominación delante de Dios”.

147:5.10 (1653.4) Jesús asistió a muchas otras reuniones y banquetes, de carácter semiprivado, con personas de la clase alta y baja, con los ricos y los pobres, de Jerusalén, antes de que él y sus apóstoles finalmente partieran para Cafarnaúm. Y muchos, de hecho, se hicieron creyentes del evangelio del reino y fueron bautizados, posteriormente, de manos de Abner y sus compañeros, que permanecieron allí para servir los intereses del reino en Jerusalén y sus alrededores.

6. VIAJE DE VUELTA A CAFARNAÚM

147:6.1 (1653.5) La última semana de abril, Jesús y los doce partieron de su sede en Betania, cerca de Jerusalén, y comenzaron su viaje de vuelta a Cafarnaúm a través de Jericó y del Jordán.

147:6.2 (1654.1) Los sumos sacerdotes y los líderes religiosos de los judíos sostuvieron muchas reuniones secretas con el objeto de decidir qué hacer con Jesús. Estaban todos de acuerdo en que era necesario actuar para poner freno a sus enseñanzas, pero discrepaban en cuanto a la medida a adoptar. Habían confiado

en que las autoridades civiles se deshicieran de él tal como Herodes había acabado con Juan, pero se dieron cuenta de que Jesús llevaba a cabo su labor de tal modo, que a los oficiales romanos no les alarmaba su predicación. Por ello, en una reunión celebrada el día antes de la partida de Jesús para Cafarnaúm, se decidió que se le detuviese con la acusación de delito religioso y fuese juzgado por el sanedrín. Así pues, se asignó a un grupo de seis espías secretos que siguieran a Jesús, vigilaran sus palabras y actos y, cuando hubiesen recogido suficientes pruebas de haber infringido la ley y de blasfemar, volvieran a Jerusalén para informar. Estos seis judíos alcanzaron en Jericó al grupo apostólico, cuyo número ascendía a unos treinta, y, con el pretexto de que deseaban hacerse discípulos, se unieron a la familia de seguidores de Jesús, permaneciendo con el grupo hasta el inicio del segundo viaje de predicación por Galilea; tras lo cual, tres de ellos regresaron a Jerusalén para presentar su informe a los sumos sacerdotes y al sanedrín.

^{147:6.3 (1654.2)} Pedro predicó a la multitud congregada en el cruce del Jordán y, la mañana siguiente, se encaminaron río arriba hacia Amatus. Querían continuar directamente hasta Cafarnaúm, pero se aglomeró tal muchedumbre de personas que permanecieron allí durante tres días predicando, enseñando y bautizando. No volvieron a su lugar de residencia hasta el día del *sabbat* temprano por la mañana, el primero de mayo. Los espías de Jerusalén estaban seguros de tener ya garantizada la primera acusación contra Jesús —el quebrantamiento del *sabbat*—, al haberse atrevido a comenzar su viaje ese día. Pero estaban abocados a sufrir una decepción porque, justo antes de partir, Jesús llamó a Andrés a su presencia y, delante de todos

ellos, le dio instrucciones para marchar una distancia de solo mil yardas, la considerada legal en *sabbat*.

147:6.4 (1654.3) Pero los espías no tuvieron que esperar demasiado tiempo para tener su oportunidad de acusar a Jesús y a sus acompañantes de quebrantar el *sabbat*. Al pasar el grupo por un estrecho camino, el trigo ondulante, que estaba entonces madurando, se encontraba al alcance de la mano en ambos lados y, algunos de los apóstoles, sintiendo hambre, comenzaron a arrancar la espiga madura y a comer su grano. Era costumbre entre los viajeros servirse espigas al pasar por el camino y, por consiguiente, no se vio ninguna mala acción en aquella conducta. Pero los espías se aprovecharon de esto como pretexto para atacar a Jesús. Cuando observaron que Andrés restregaba la espiga entre sus manos, se le acercaron y dijeron: “¿Es que no sabéis que es ilícito arrancar la espiga y restregar el grano el día del *sabbat*?”. Andrés respondió: “Pero tenemos hambre y restregamos solamente el que necesitamos; y ¿desde cuándo es pecado comer grano en *sabbat*?”. Pero los fariseos respondieron: “No hacéis mal en comer, pero violáis la ley al arrancar y restregar el grano; seguramente, vuestro Maestro no daría su aprobación a tales actos”. Entonces dijo Andrés: “Pero si no es errado comer el grano, desde luego que restregarlo no puede ser más trabajo que masticarlo, algo que permitís; ¿por qué hacéis problemas de trivialidades?”. Al insinuarles Andrés que eran muy quisquillosos, ellos se indignaron y acudieron apresuradamente hasta Jesús, que caminaba charlando con Mateo y protestaron, diciendo: “Mira, Maestro, lo que tus apóstoles hacen no es lícito hacerlo en *sabbat*; arrancan, restriegan las espigas y comen el grano. Estamos seguros de que tú les ordenarás que paren”. Y, entonces, Jesús les dijo a

los acusadores: “Ciertamente sois celosos de la ley, y hacéis bien en recordar que hay que santificar el *sabbat*; pero ¿es que no habéis leído en las Escrituras lo que hizo David un día cuando él y los que estaban con él sintieron hambre, como entró él y los que estaban con él en la casa de Dios y comió el pan de la proposición, que no estaba permitido comer a nadie más que a los sacerdotes? y David aun dio de este pan a los que con él estaban? Y es que no habéis leído en nuestra ley que es lícito hacer muchas cosas necesarias en el día del *sabbat*? Y no os veré yo, antes de que acabe el día, comer lo que habéis traído para las necesidades de este día? Mis buenos hombres, hacéis bien en ser celosos del *sabbat*, pero haríais mejor en guardar la salud y el bienestar de vuestros semejantes. Os declaro que el *sabbat* fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del *sabbat*. Y si estáis aquí entre nosotros para vigilar mis palabras, entonces proclamaré abiertamente que el Hijo del Hombre es señor aun del *sabbat*”.

147:6.5 (1655.1) Los fariseos quedaron atónitos y desconcertados por las palabras perspicaces y juiciosas de Jesús. Durante el resto del día, se mantuvieron aparte y no se atrevieron a hacer más preguntas.

147:6.6 (1655.2) La animosidad de Jesús hacia las tradiciones judías y hacia sus serviles ceremoniales fue siempre *positiva*. Consistía en lo que él hacía y afirmaba. El Maestro le dedicaba poco tiempo a hacer denuncias de índole negativo. Enseñó que quienes conocen a Dios pueden gozar de la libertad de vivir sin engañarse a sí mismos con la complacencia del pecado. Jesús dijo a sus apóstoles: “Hombres, si estáis iluminados por la verdad y sabéis realmente lo que hacéis, sois bendecidos; pero,

si no conocéis el camino divino, estáis sin el favor divino y sois ya quebrantadores de la ley”.

7. REGRESO A CAFARNAÚM

^{147:7.1 (1655.3)} Era sobre el mediodía del lunes, 3 de mayo, cuando Jesús y los doce llegaron a Betsaida por barco desde Tariquea. Habían usado este medio de transporte para poder eludir a quienes viajaban con ellos. Pero, al día siguiente, los demás, entre los que estaban los espías nombrados por Jerusalén, habían encontrado de nuevo a Jesús.

^{147:7.2 (1655.4)} El martes, a última hora de la tarde, cuando Jesús impartía una de sus clases habituales de preguntas y respuestas, el líder de los seis espías le dijo: “He estado hablando hoy con uno de los discípulos de Juan, que está aquí atendiendo tus enseñanzas, y no lográbamos entender por qué nunca mandas a tus discípulos a que ayunen y oren tal como nosotros los fariseos ayunamos, y tal como Juan ordenó a sus seguidores”. Y Jesús, refiriéndose a una declaración de Juan, respondió a quien le interrogaba: “¿Pueden acaso los que están de boda ayunar mientras el novio está con ellos? Entre tanto el novio esté con ellos difícilmente pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces estos sin duda ayunarán y orarán. Para los hijos de la luz, orar es natural, pero el ayuno no es parte del evangelio del reino de los cielos. Recordad que un sastre sensato no echa un remiendo de paño nuevo y sin tundir en un vestido viejo, porque, cuando se moja, se encoje y se hace una rotura peor. Ni tampoco se echa vino nuevo en pellejos viejos, pues de otro modo, el vino nuevo revienta los pellejos y tanto el vino como los pellejos se echan a perder. Una persona sensata echaría el vino nuevo en pellejos

nuevos. Por ello, mis discípulos demuestran sabiduría al no traer demasiadas cosas del viejo orden a las nuevas enseñanzas del evangelio del reino. Vosotros que habéis perdido a vuestro maestro estáis justificados si ayunáis durante un tiempo. Ayunar puede convenientemente formar parte de la ley de Moisés, pero en el reino venidero los hijos de Dios serán liberados del temor y se gozarán en el espíritu divino”. Y, cuando oyeron estas palabras, los discípulos de Juan encontraron consuelo, mientras que los mismos fariseos quedaron incluso más confundidos.

^{147:7.3 (1656.1)} Luego, el Maestro procedió a advertir a los presentes contra la idea de que todas las viejas enseñanzas deben reemplazarse en su totalidad por las nuevas doctrinas. Jesús dijo: “Lo que es viejo y también *verdadero* debe permanecer. Igualmente, lo que es nuevo pero falso debe rechazarse. Pero tened la fe y el coraje de aceptar lo que es nuevo y asimismo verdadero. Recordad que está escrito: ‘No dejes a un viejo amigo, porque el nuevo no es comparable a él. Como el vino nuevo, así es el amigo nuevo; si envejece, lo beberéis con alegría’”.

8. LA FIESTA DE LA BONDAD ESPIRITUAL

^{147:8.1 (1656.2)} Esa noche, mucho después de que los asistentes habituales se hubieran retirado, Jesús continuó enseñando a sus apóstoles. Comenzó esta especial instrucción citando al profeta Isaías:

^{147:8.2 (1656.3)} “¿Por qué habéis ayunado? ¿Por qué razón afligís vuestras almas mientras continuáis hallando placer oprimiendo a otros y os gozáis en la injusticia? He aquí que ayunáis y seguís

con contiendas y debates, y para herir con el puño inicualemente. No ayunéis como lo hacéis si queréis hacer oír vuestras voces en lo alto.

^{147:8.3 (1656.4)} “¿Acaso es este el ayuno que yo he escogido: un día en el que el hombre aflija su alma? ¿Es para que incline su cabeza como un junco y se postre en telas ásperas y cenizas? ¿Llamaréis a esto ayuno y día agradable al Señor? El ayuno que yo elegiría, ¿no es más bien desatar las ligaduras de la impiedad, soltar los nudos de opresión, dejar libres a los quebrantados y romper todo yugo? ¿No es que yo comparta mi pan con el hambriento, que a los pobres errantes albergue en mi casa? Y cuando yo vea al desnudo lo cubriré.

^{147:8.4 (1656.5)} “Entonces nacerá tu luz como el alba y tu sanidad se dejará ver enseguida; tu justicia irá delante de ti y la gloria del Señor será tu retaguardia. Entonces clamarás al Señor, y dirá él: “¡Heme aquí! Y todo esto él hará si quitas de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador y la vanidad. El Padre prefiere que des de tu corazón al hambriento y que sacies las almas afligidas; seguidamente, en las tinieblas nacerá tu luz e incluso tu oscuridad será como el mediodía. El Señor entonces te pastoreará siempre, saciará tu alma y te dará vigor. Serás como un huerto de riego, como un manantial de aguas, cuyas aguas nunca se agotan. Y quienes hagan estas cosas reedificarán las glorias perdidas; levantarán los cimientos de generación en generación; serán llamados reparadores de portillos, restauradores de senderos seguros en los que morar”.

^{147:8.5 (1656.6)} Y, luego, hasta muy entrada la noche, Jesús planteó a sus apóstoles la verdad de que era la fe de ellos la que les garantizaba que estaban en el reino presente y futuro, y no la

aflicción de su alma ni el ayuno del cuerpo. Exhortó a los apóstoles a que, al menos, estuvieran a la altura de las ideas del profeta de antaño y manifestó la esperanza de que avanzarían incluso mucho más allá de los ideales de Isaías y de los antiguos profetas. Esa noche, sus últimas palabras fueron: “Creced en la gracia por medio de esa fe viva que llega a comprender el hecho de que sois hijos de Dios y reconoce, al mismo tiempo, a cada hombre como a un hermano”.

^{147:8,6 (1656,7)} Eran más de las dos de la mañana cuando Jesús terminó de hablar y cada cual se retiró a dormir.

Escrito 148

Formación de los evangelistas en Betsaida

^{148:0,1 (1657,1)} Desde el 3 de mayo hasta el 3 de octubre del año 28 d. C., Jesús y el cuerpo apostólico vivieron en Betsaida, en la casa de Zebedeo. Durante todo aquel período de cinco meses de la estación seca, se mantuvo un gran campamento junto al mar, cerca de la residencia de Zebedeo, que se amplió considerablemente para dar cabida a la creciente familia de Jesús. Lo ocupaba una población, en constante cambio, de buscadores de la verdad, aspirantes a curaciones y adeptos a fenómenos inusuales, que sumaban entre quinientas y mil quinientas personas. Esta ciudad de tiendas estaba bajo la supervisión general de David Zebedeo, con la asistencia de los gemelos Alfeo. El campamento era un modelo de orden y salubridad, al igual que en cuanto a la gestión a nivel general. Los enfermos con distintas enfermedades estaban separados y bajo la supervisión de un médico creyente: el sirio Elman.

^{148:0.2 (1657.2)} Durante todo este tiempo, los apóstoles iban de pesca al menos un día a la semana y vendían su captura a David para el consumo de los habitantes del campamento costero. Los fondos recibidos por este medio se entregaban al tesorero del grupo. Cada mes se permitía a los doce pasar una semana con sus familias o amigos.

^{148:0.3 (1657.3)} Aunque Andrés seguía encargándose en general de todas las actividades apostólicas, Pedro tenía la escuela de los evangelistas bajo su completa responsabilidad. Cada mañana, todos los apóstoles participaban enseñando a los grupos de evangelistas y, por la tarde, tanto instructores como alumnos enseñaban a su vez a la gente. Tras la cena, cinco noches a la semana, los apóstoles, en beneficio de los evangelistas, impartían clases para responder a las preguntas que tuviesen. Una vez por semana, Jesús presidía esta sesión, contestando a las preguntas pendientes de sesiones previas.

^{148:0.4 (1657.4)} En cinco meses, varios miles de personas pasaron por este campamento. Acudían con asiduidad personas interesadas en las enseñanzas que allí se impartían. Procedían de todas las partes del Imperio romano y de las tierras del este del Éufrates. Fue el período de mayor duración y mejor organización ocurrido en la labor formativa del Maestro. La familia directa de Jesús estuvo gran parte de este tiempo en Nazaret o Caná.

^{148:0.5 (1657.5)} El campamento no estaba organizado a la manera de una comunidad con intereses comunes, como lo era la familia apostólica. David Zebedeo dirigía esta gran ciudad de tiendas para que fuera autosuficiente, pero nunca se rechazó a nadie. Este campamento, en continuo cambio, fue un elemento indispensable en la escuela de formación evangélica de Pedro.

1. LA NUEVA ESCUELA DE LOS PROFETAS

^{148:1.1 (1657.6)} Pedro, Santiago y Andrés eran los miembros de la comisión nombrada por Jesús y que se encargaba de dar su aprobación a los aspirantes que solicitaban ser admitidos en la escuela de evangelistas. Entre los estudiantes de esta nueva escuela de los profetas, había representantes de todas las razas y nacionalidades del mundo romano y del Oriente, hasta incluso de la lejana India. El programa de esta escuela consistía en aprendizaje y práctica. Lo que los estudiantes aprendían por la mañana lo impartían por la tarde a las multitudes que se congregaban en el litoral. Tras la cena, comentaban a la vez, de manera informal, tanto lo aprendido por la mañana como lo enseñado por la tarde.

^{148:1.2 (1658.1)} Cada uno de los instructores apostólicos enseñaba su propia concepción del evangelio del reino. No se esforzaban por enseñar exactamente igual; no se hacía un enunciado estandarizado o dogmático de las doctrinas teológicas. Aunque todos impartían la *misma verdad*, cada apóstol exponía su propia y personal interpretación de las enseñanzas del Maestro. Y Jesús respaldaba esta presentación plural de experiencias personales en los asuntos del reino, invariablemente armonizando y coordinando, durante las horas semanales de preguntas que él presidía, estas perspectivas, múltiples y divergentes, del evangelio. Pese a tal gran grado de libertad personal en temas docentes, la teología de Simón Pedro tendía a prevalecer en la escuela evangelista. Después de Pedro, Santiago Zebedeo era el que mayor influencia personal ejercía.

^{148:1.3 (1658.2)} De los más de cien evangelistas, formados al lado del mar durante estos cinco meses, y exceptuando a Abner y a los

apóstoles de Juan, se elegirían los posteriores setenta instructores y predicadores del evangelio. En la escuela de evangelistas no existía el mismo grado de comunidad de bienes que había en los doce.

^{148:1.4 (1658.3)} Estos evangelistas, aunque enseñaban y predicaban el evangelio, no bautizaban a los creyentes hasta después de que Jesús los ordenara y los nombrara como miembros de los setenta mensajeros del reino. Del gran número de personas que habían resultado sanadas, en aquel lugar, en aquella curación a la puesta de sol, solo siete de ellos se contaban entre estos estudiantes evangelistas. El hijo del noble de Cafarnaúm fue uno de los que se formaron en la escuela de Pedro para servir al evangelio.

2. EL HOSPITAL DE BETSAIDA

^{148:2.1 (1658.4)} En conjunción con el campamento costero, Elman, el médico sirio, con la ayuda de un colectivo de veinticinco mujeres jóvenes y doce hombres, organizó y dirigió, durante cuatro meses, lo que se podría considerar como el primer hospital del reino. En este centro médico, situado a escasa distancia del sur de la principal ciudad de tiendas, se trataba a los enfermos con arreglo a métodos físicos conocidos, al igual que mediante la práctica espiritual de la oración y el fomento de la fe. No menos de tres veces a la semana, Jesús visitaba a los enfermos de este campamento y se ponía en contacto personal con cada uno de ellos. Hasta donde sabemos, entre las mil personas afligidas y dolientes que salieron mejoradas o sanadas de esta clínica no se produjo ninguno de los llamados milagros de curación sobrenatural. Sin embargo, la inmensa

mayoría de las personas que resultaron beneficiadas no dejaron de proclamar que Jesús las había curado.

148:2.2 (1658.5) Muchas de las curaciones efectuadas por Jesús, en el ministerio que él dispensaba a los pacientes de Elman, se semejaban, de hecho, a milagros, pero se nos informó de que se trataban únicamente de transformaciones de mente y espíritu que pueden darse en la vivencia de personas esperanzadas y regidas por la fe, cuando se encuentran bajo la influencia, directa y vivificante, de una persona, optimista y benefactora, cuyos cuidados desvanecen el miedo y hacen desaparecer la ansiedad.

148:2.3 (1658.6) Elman y sus compañeros se esforzaron por enseñar a estos enfermos la verdad sobre la “posesión de los espíritus malignos”, pero tuvieron poco éxito. Se creía, de manera bastante generalizada, que las enfermedades físicas y los trastornos mentales se debían a alguno de los llamados espíritus impuros, que moraban en la mente o en el cuerpo de la persona afligida.

148:2.4 (1659.1) En todos sus contactos con los enfermos y afligidos, cuando se trataba de algún método de tratamiento o de revelar las causas desconocidas de las enfermedades, Jesús no desatendió las instrucciones recibidas de Emanuel, su hermano del Paraíso, antes de emprender la aventura de su encarnación en Urantia. Pese a ello, los cuidadores de estos enfermos aprendieron muchas valiosas lecciones al observar el modo en el que él estimulaba la fe y la confianza de enfermos y dolientes.

^{148:2.5 (1659.2)} El campamento se desmanteló poco tiempo antes de que se acercara la estación de los catarros y las fiebres.

3. LOS ASUNTOS DEL PADRE

^{148:3.1 (1659.3)} Durante todo este período, Jesús celebró servicios públicos en el campamento menos de una docena de veces y solo una vez habló en la sinagoga de Cafarnaúm, en ocasión del segundo *sabbat*, antes de partir con los evangelistas recién formados en su segundo viaje público de predicación por Galilea.

^{148:3.2 (1659.4)} Desde su bautismo, el Maestro nunca había tenido tanto tiempo para él mismo como durante este período de formación de los evangelistas en el campamento de Betsaida. Siempre que alguno de los apóstoles se aventuraba a preguntarle a Jesús por qué se ausentaba tanto de ellos, él, de forma invariable, contestaba que estaba “en los asuntos del Padre”.

^{148:3.3 (1659.5)} Durante estos períodos de ausencia, solo dos apóstoles lo acompañaban. Jesús había liberado temporalmente a Pedro, Santiago y Juan del cometido como acompañantes personales suyos, para que pudieran también participar en la labor de formación de los nuevos aspirantes a evangelistas, cuyo número ascendía a más de cien. Cuando el Maestro deseaba ir a las colinas para ocuparse de los asuntos de su Padre, llamaba para que lo acompañaran a los dos apóstoles que se encontrasen libres de tareas. De este modo, cada uno de los doce disfrutó de la oportunidad de una estrecha relación y de un contacto cercano con Jesús.

^{148:3.4 (1659.6)} A efectos de este relato, no se nos ha revelado nada al respecto, pero hemos deducido que el Maestro, durante muchos de estos momentos de soledad pasados en las colinas, estuvo en relación directa y de potestad con muchos de sus principales directores a cargo de los asuntos del universo. Desde el momento de su bautismo, este soberano de nuestro universo, encarnado, había desempeñado un papel cada vez más conscientemente activo en la dirección de ciertos aspectos gubernativos del universo. Y hemos sido siempre de la opinión de que, de alguna manera no revelada a sus acompañantes más próximos, durante estas semanas de menor participación en las cuestiones terrenales, se dedicó a dirigir a esas elevadas inteligencias espirituales encargadas de la gestión de su inmenso universo, y el Jesús humano decidió llamar a tales actividades de su parte como “los asuntos de su Padre”.

^{148:3.5 (1659.7)} Muchas veces, cuando Jesús pasaba horas a solas, aunque sus dos apóstoles estuvieran cerca, estos notaron que su semblante experimentaba un sinnúmero de cambios súbitos, aunque no le oían decir palabra alguna. Tampoco observaron manifestación visible alguna de seres celestiales que pudieran haber estado en comunicación con su Maestro, tal como algunos de ellos ciertamente presenciaron en una posterior ocasión.

4. EL MAL, EL PECADO Y LA INIQUIDAD

^{148:4.1 (1659.8)} Dos días a la semana por la noche, en un rincón apartado y recubierto del jardín de Zebedeo, Jesús acostumbraba a tener conversaciones particulares con aquellas personas que deseaban charlar con él. En una de estas conversaciones, Tomás formuló al Maestro la siguiente

pregunta: “¿Por qué es necesario nacer del espíritu para entrar al reino? ¿Es que se necesita volver a nacer para poder librarse de las garras del diablo? Maestro, ¿qué es el mal?”. Al oír estas preguntas, Jesús dijo a Tomás:

148:4.2 (1660.1) “No cometas el error de confundir el *mal* con el *diablo*, más propiamente llamado el *inicuo*. Aquel a quien llamáis diablo es hijo del amor a sí mismo; él fue ese alto administrador de los mundos que, con conocimiento de causa, se declaró deliberadamente en rebeldía contra el gobierno de mi Padre y de sus leales hijos. Pero yo ya he derrotado a estos rebeldes pecaminosos. Aclara tu mente en cuanto a estas actitudes diferentes respecto al Padre y a su universo. Nunca os olvidéis de estas leyes relacionadas con la voluntad del Padre:

148:4.3 (1660.2) “El mal es la transgresión inconsciente o no intencionada de la ley divina, de la voluntad del Padre. Asimismo, el mal mide la imperfección de la obediencia de la persona a la voluntad del Padre.

148:4.4 (1660.3) “El pecado es la transgresión consciente, sabedora y deliberada de la ley divina, de la voluntad del Padre. El pecado es la medida en la que la persona se resiste a aceptar la guía divina y la dirección espiritual.

148:4.5 (1660.4) “La iniquidad es la transgresión obstinada, decidida y pertinaz de la ley divina, de la voluntad del Padre. La iniquidad mide el rechazo continuado al plan amoroso del Padre establecido para la supervivencia del ser personal y el ministerio misericordioso de salvación de los Hijos divinos.

148:4.6 (1660.5) “Por naturaleza, antes de renacer del espíritu, el hombre mortal está sujeto a tendencias innatas al mal, pero tal imperfección de comportamiento de índole natural no son ni pecado ni iniquidad. El hombre mortal acaba de comenzar su largo ascenso para alcanzar la perfección del Padre del Paraíso. Ser imperfecto o incompletos en cuanto a dones naturales no es pecaminoso. El hombre está ciertamente sujeto al mal, pero no es, de ningún modo, hijo del diablo, a menos que haya elegido con conocimiento de causa y deliberadamente las sendas del pecado y una vida en iniquidad. El mal es intrínseco al orden natural de este mundo, pero el pecado es una actitud de rebelión consciente traída a este mundo por quienes cayeron de la luz espiritual a la densa oscuridad.

148:4.7 (1660.6) “Tomás, estás confundido por las doctrinas de los griegos y los errores de los persas. No entiendes la diferencia entre el mal y el pecado porque piensas que la humanidad comenzó en la tierra con un Adán perfecto, que se degradó rápidamente, por el pecado, hasta llegar a la actual y deplorable condición del hombre. Pero, ¿por qué te niegas a comprender el significado de la historia que da a conocer cómo Caín, el hijo de Adán, fue a la tierra de Nod y encontró allí esposa? Y ¿por qué te niegas a interpretar el significado del relato que narra cómo los hijos de Dios encontraron esposas entre las hijas de los hombres?

148:4.8 (1660.7) “Ciertamente, los hombres son malos por naturaleza, pero no necesariamente pecadores. El nuevo nacimiento —el bautismo del espíritu— resulta esencial para liberarse del mal y necesario para entrar al reino de los cielos, pero nada de esto resta valor al hecho de que el hombre es hijo de Dios. Esta

presencia inherente del mal potencial no significa que el hombre, de algún modo misterioso, esté distanciado del Padre de los cielos y que deba, como si fuese un extraño, un extranjero o un hijastro, tratar, de alguna manera, que el Padre lo adopte legalmente. Todas estas ideas nacieron, primeramente, de vuestra incompreensión del Padre y, en segundo lugar, de vuestra ignorancia del origen, naturaleza y destino del hombre.

148:4.9 (1660.8) Los griegos y algunos otros os han enseñado que el hombre está descendiendo inexorablemente de la perfección divina hacia el olvido o a la destrucción; yo he venido para mostraros que el hombre, mediante su entrada en el reino, asciende a Dios y a la perfección divina de forma indudable y cierta. Cualquier ser que, de algún modo, no esté a la altura de los ideales divinos y espirituales de la voluntad del Padre eterno es potencialmente malo, pero estos seres no son, en ningún sentido, pecadores, ni mucho menos inicuos.

148:4.10 (1661.1) “Tomas, ¿es que no has leído en las Escrituras, donde está escrito: ‘Vosotros sois los hijos del Señor vuestro Dios’. ‘Yo seré Padre para él, y él será hijo para mí’. ‘Lo he escogido por hijo, y yo seré su Padre’. ‘Trae de lejos a mis hijos, y a mis hijas de los confines de la tierra, a todos los llamados de mi nombre, que para gloria mía los he creado’. ‘Sois los hijos del Dios viviente’. ‘Los que tienen el espíritu de Dios son de cierto hijos de Dios’? Al igual que hay una parte material del padre humano en el hijo biológico, hay una parte espiritual del Padre celestial en cada uno de los hijos del reino por la fe”.

148:4.11 (1661.2) Jesús le dijo a Tomás todo esto y mucho más, y el apóstol lo comprendió en gran parte, aunque Jesús le advirtió:

“No hables con los demás sobre estos asuntos hasta que yo haya regresado al Padre”. Y Tomás no mencionó esta conversación hasta después de que el Maestro hubiera partido de este mundo.

5. EL PROPÓSITO DE LA AFLICCIÓN

^{148:5.1 (1661.3)} En otra de estas conversaciones privadas en el jardín, Natanael le preguntó a Jesús: “Maestro, aunque empiezo a comprender por qué te niegas a obrar curaciones de forma indiscriminada, todavía me desconcierta por qué el Padre amoroso de los cielos permite que tantos hijos suyos de la tierra padezcan tantas aflicciones”. El Maestro respondió a Natanael, diciendo:

^{148:5.2 (1661.4)} “Natanael, tú y muchos otros os sentís perplejos porque no comprendéis cómo la pecaminosa osadía de algunos traidores que se rebelaron contra la voluntad del Padre ha podido perturbar tantas veces el orden natural de este mundo. Y yo he llegado para empezar a poner orden en estas cosas. Pero se precisarán muchas eras para devolver esta parte del universo a su senda anterior y liberar, pues, a los hijos del hombre de la carga añadida del pecado y la rebelión. Solo se necesita la presencia del mal como prueba suficiente para que el hombre avance; no es esencial que, para su supervivencia, experimente las consecuencias del pecado.

^{148:5.3 (1661.5)} “Pero, hijo mío, debes saber que el Padre no aflige a sus hijos intencionadamente. El hombre acarrea sobre sí mismo una innecesaria aflicción fruto de su insistente rechazo a caminar por los mejores senderos de la voluntad divina. La aflicción existe potencialmente en el mal, pero gran parte de esta se ha debido al pecado y la iniquidad. En este mundo han

ocurrido muchos hechos inusuales, y no es raro que el hombre reflexione y se preocupe ante la visión del sufrimiento y la aflicción. Pero puedes estar seguro de algo: el Padre no envía arbitrariamente la aflicción como castigo por la maldad. Las imperfecciones y los impedimentos del mal son inherentes; el castigo por el pecado es inevitable; las devastadoras consecuencias de la iniquidad son inexorables. El hombre no debe culpar a Dios por esas aflicciones que son el resultado natural de la vida que él elige vivir; tampoco debe lamentarse por esas experiencias que son parte de la vida tal como se vive en este mundo. Es la voluntad del Padre que el hombre mortal trabaje con perseverancia y constancia hacia la mejora de su condición en la tierra. Su dedicación inteligente a este propósito hará que el hombre venza en buena parte su miseria en la tierra.

148:5.4 (1662.1) “Natanael, nuestra misión consiste en ayudar a los hombres a solucionar sus problemas espirituales y, de este modo, avivar sus mentes a fin de que se encuentren mejor preparados e inspirados para resolver sus numerosas dificultades materiales. Sé de tu confusión porque has leído las Escrituras. Con excesiva frecuencia se ha tendido predominantemente a responsabilizar a Dios por todo lo que el hombre, en su ignorancia, es incapaz de comprender. El Padre no es responsable, personalmente, de todo lo que no podéis entender. No dudes del amor del Padre porque transgrediste de forma inocente o deliberada alguna de sus sabias y justas leyes y puedas estar sufriendo las consecuencias.

148:5.5 (1662.2) “Pero, Natanael, hay mucho en las Escrituras que te hubiese servido de instrucción si la hubieras leído con criterio.

¿Es que no recuerdas lo que está escrito: ‘No menosprecies, hijo mío, el castigo del Señor, no te canses de que él te corrija, porque el Señor al que ama castiga como el padre al hijo a quien quiere’. ‘El Señor no se complace en afligir a los hijos de los hombres’. Antes que fuera yo afligido, descarriado andaba; pero ahora guardo tu ley. La aflicción me fue buena para que yo pudiera así aprender los estatutos divinos’. ‘Conozco tus angustias. El eterno Dios es tu refugio y sus brazos eternos son tu apoyo. El Señor es también refugio del oprimido, un cobijo para el tiempo de angustia. El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor; el Señor no se olvidará del enfermo. ‘Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el Señor de los que lo temen, porque él conoce vuestra condición; se acuerda de que sois polvo. Él sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas’. ‘Él es esperanza para el pobre, fortaleza para el necesitado en su aflicción, refugio contra la tormenta, y sombra contra el calor sofocante’. ‘Él da esfuerzo al cansado y acrecienta las fuerzas al que no tiene ningunas’. ‘No quebrará la caña cascada ni apagará el pábilo que se extingue’. Cuando pases por las aguas de la aflicción, yo estaré contigo; y cuando los ríos de la adversidad te aneguen, no te dejaré.’ ‘Me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a consolar a todos los que están de luto.’ ‘Hay corrección en el sufrimiento; la aflicción no sale del polvo’”?

6. CONCEPTO EQUIVOCADO DEL SUFRIMIENTO. CHARLA SOBRE JOB

148:6.1 (1662.3) En Betsaida, esa misma noche, Juan también preguntó a Jesús por qué había un gran número de personas,

aparentemente inocentes, que sufría tantas enfermedades y aflicciones. El Maestro, al responder a las preguntas de Juan le dijo, entre otras muchas cosas, lo siguiente:

^{148:6.2 (1662.4)} “Hijo mío, no comprendes el significado de la adversidad ni la misión del sufrimiento. ¿Es que no has leído en las Escrituras esa obra maestra de la literatura semita, la historia sobre las aflicciones de Job? ¿Es que no te acuerdas cómo esta maravillosa parábola comienza con el relato de la prosperidad material del siervo del Señor? Si recuerdas bien, Job fue bendecido con hijos, riqueza, dignidad, posición, salud y todo lo demás que los hombres valoran en esta vida temporal. Según las antiguas enseñanzas de los hijos de Abraham, esta prosperidad material era prueba manifiesta del favor divino. Pero dichas posesiones materiales y la prosperidad temporal no demuestran el favor de Dios. Mi Padre de los cielos ama tanto a los pobres como a los ricos; él no hace acepción de personas.

^{148:6.3 (1663.1)} “Aunque a la transgresión de la ley divina le sigue, tarde o temprano, la siega del pecado, aunque los hombres ciertamente acaban por cosechar lo que sembraron, deberías saber, de todas formas, que el sufrimiento humano no es siempre el castigo a algún pecado cometido. Job y sus amigos no pudieron encontrar una verdadera respuesta a sus perplejidades. Y, a la luz que ahora disfrutas, nunca te creerías que Satanás o Dios actuarían de la forma que se dice en esta singular parábola. Aunque Job, a través del sufrimiento, no pudo dilucidar sus problemas intelectuales ni resolver sus dificultades filosóficas, sí logró grandes victorias; e incluso ante el desmoronamiento de sus defensas teológicas, ascendió a esas alturas espirituales en las que él pudo expresar con

sinceridad: ‘yo me aborrezco’; entonces, se le concedió la salvación mediante una *visión de Dios*. Por lo que, incluso con una noción equivocada del sufrimiento, Job se elevó a un plano sobrehumano, consiguiendo comprensión moral y percepción espiritual. Cuando en su sufrimiento el siervo tiene una visión de Dios, tras ella viene una paz del alma que sobrepasa todo entendimiento humano.

148:6.4 (1663.2) “Elifaz, el primero de los amigos de Job, exhortó al sufriente a que demostrara en sus aflicciones la misma fortaleza que había estipulado a los demás durante los días de su prosperidad. Este falso consolador dijo: ‘Confía en tu religión, Job; recuerda que son los malvados los que sufren, no los rectos. Debes merecer este castigo o, de lo contrario, no estarías afligido. Bien sabes que, ante los ojos del Señor, ningún hombre puede ser recto. Sabes que los malvados nunca realmente prosperan. En cualquier caso, parece que el hombre está predestinado a la aflicción, y quizás solo te castiga por tu propio bien’. No era de extrañar que el pobre Job no obtuviera mucho consuelo ante esta interpretación del problema del sufrimiento humano.

148:6.5 (1663.3) “Pero el consejo de Bildad, su segundo amigo, fue incluso más desalentador a pesar de su validez desde la perspectiva de la teología aceptada en aquel momento. Bildad dijo: ‘Dios no puede ser injusto. Tus hijos deben haber sido pecadores, puesto que perecieron; tú debes estar en el error o, de otra manera, no sufrirías tanto. Y, si en verdad eres recto, Dios de cierto te librará de tus aflicciones. Deberías aprender de la historia sobre la forma que tiene Dios de relacionarse con

el hombre y ver que el Todopoderoso solo derriba a los perversos’.

148:6.6 (1663.4) “Y recuerdas entonces cómo respondió Job a sus amigos, diciendo: ‘Yo sé bien que Dios no oye mi grito de ayuda. ¿Cómo puede Dios ser justo y, al mismo tiempo, ignorar absolutamente mi inocencia? Estoy aprendiendo que no hallo satisfacción si clamo al Todopoderoso. ¿Es que no percibís que Dios tolera que los perversos persigan a los buenos? Y, siendo el hombre tan débil, ¿qué posibilidades tiene de que un Dios omnipotente lo tenga en consideración? Dios me ha hecho como soy, y, cuando él se torna, pues, contra mí, estoy indefenso. Y ¿es que me ha creado Dios solamente para sufrir desdichas?’

148:6.7 (1663.5) “¿Y quién puede cuestionar la actitud de Job a la luz del consejo de sus amigos y de las ideas erróneas sobre Dios que ocupaban su propia mente? ¿Es que no ves que Job ansiaba un Dios *humano*, que anhelaba comunicarse con un Ser divino que conociera la condición mortal del hombre y que entendiera que el justo, a menudo, debe sufrir, siendo inocente, como parte de esta primera vida en su largo ascenso al Paraíso? Es por lo que el Hijo del Hombre ha venido del Padre, para vivir una vida en la carne y ser capaz de confortar y socorrer a aquellos que serán llamados en adelante a soportar las aflicciones de Job.

148:6.8 (1663.6) “Zofar, el tercer amigo de Job, pronunció, luego, palabras aún menos consoladoras cuando afirmó: ‘Es una insensatez declarar que eres recto, viéndote, así, afligido. Pero reconozco que los caminos de Dios son imposibles de comprender. Quizás haya en tus desdichas algún recóndito propósito’. Y, cuando terminó de escuchar a sus tres amigos,

Job clamó directamente a Dios para que le ayudara alegando el hecho de que ‘El hombre, nacido de mujer, es corto de días y de muchos sinsabores’.

^{148:6.9 (1664.1)} “Entonces comenzó la segunda conversación con sus amigos. Elifaz se volvió más estricto, acusador y sarcástico. Bilbad se indignó por el menosprecio de Job hacia sus amigos. Zofar reiteró su pesimista consejo. Job, para entonces, se había disgustado con sus amigos y clamó de nuevo a Dios, apelando ahora a un Dios justo frente al Dios de la injusticia enunciado en la filosofía de sus amigos e incluso valoradas desde su propia actitud religiosa. Después, Job buscó refugio en el consuelo de una vida futura, en la que las inequidades de la existencia mortal pudieran rectificarse con mayor justicia. El hecho de no lograr recibir ayuda de parte del hombre lo lleva a Dios. Luego, se entabla una gran lucha en su corazón entre la fe y las dudas. Finalmente, el humano, en su sufrimiento, comienza a ver la luz de la vida; su alma torturada asciende a las nuevas alturas de la esperanza y la valentía; puede que sufra e incluso que muera, pero su alma, iluminada, lanza ahora el grito de triunfo: ‘¡Mi Defensor vive!’.

^{148:6.10 (1664.2)} “Job tenía toda la razón cuando puso en cuestión la doctrina de que Dios aflige a los hijos con el fin de castigar a sus padres. Job estaba siempre dispuesto a admitir la rectitud de Dios, pero anhelaba una revelación de la naturaleza personal del Eterno que satisficiera su alma. Y esa es nuestra misión en la tierra. Nunca más se le negará al sufriente mortal el consuelo de conocer el amor de Dios y de reconocer la misericordia del Padre de los cielos. Aunque el hecho de que Dios le hable desde el torbellino fue un concepto majestuoso para el día en el que

se enunció, tú ya has aprendido que el Padre no se revela a sí mismo de ese modo, sino que habla más bien dentro del corazón humano con la voz apacible y delicada, diciendo: ‘éste es el camino; andad por él’. ¿Es que no comprendes que Dios vive en ti?, ¡que se ha convertido en lo que tú eres para que tú puedas hacerte como él es!”.

148:6.11 (1664.3) Entonces, Jesús afirmó finalmente: “El Padre de los cielos no se complace en afligir a los hijos de los hombres. El hombre sufre, primeramente, por los accidentes del tiempo y por las imperfecciones del mal, característicos de una existencia física inmadura. Más tarde, sufre las consecuencias inexorables del pecado —la transgresión de las leyes de la vida y de la luz—. Y, por último, el hombre recoge la cosecha de su propia e inicua insistencia en la rebelión contra el recto gobierno del cielo en la tierra. Pero las desdichas no son un acto *personal* de castigo decretado por juicio divino. El hombre puede hacer, y hará, muchas cosas para reducir sus sufrimientos temporales. Pero, de una vez y para siempre, libérate de la superstición de que Dios aflige al hombre a instancias del diablo. Estudia el libro de Job y descubrirás cuántas ideas equivocadas sobre Dios pueden incluso los hombres buenos albergar honradamente; y, a continuación, constata cómo Job, en su dolorosa aflicción, halló al Dios del consuelo y de la salvación, pese a estas erróneas enseñanzas. Al final, su fe traspasó las nubes del sufrimiento para percibir la luz de la vida que se derramaba desde el Padre como misericordia sanadora y sempiterna rectitud”.

148:6.12 (1664.4) En su corazón, Juan meditó estas palabras muchos días. Tras esta conversación, mantenida con el Maestro en el

jardín, su vida restante sufriría un importante cambio y, con posterioridad, Juan influiría mucho en los otros apóstoles para que cambiaran sus perspectivas respecto a la fuente, naturaleza y propósito de las aflicciones humanas corrientes. Pero Juan nunca mencionó esta conversación hasta después de que el Maestro partiera.

7. EL HOMBRE DE LA MANO SECA

^{148:7.1 (1664.5)} El segundo *sabbat*, antes de que los apóstoles y el nuevo colectivo de evangelistas partieran en su segundo viaje de predicación por Galilea, Jesús habló en la sinagoga de Cafarnaúm sobre “Los gozos de la vida en rectitud”. Cuando acabo de hablar, a su alrededor, buscando sanarse, se agolpó un gran grupo de mancos, cojos, enfermos y afligidos. En este grupo estaban también los apóstoles, muchos de los nuevos evangelistas y los espías fariseos de Jerusalén. Dondequiera que Jesús fuese (salvo cuando iba a las colinas para ocuparse de los asuntos de su Padre), iba ciertamente seguido de los seis espías de Jerusalén.

^{148:7.2 (1665.1)} Mientras Jesús hablaba con la gente, el líder de los espías fariseos instó a un hombre con una mano seca a que se acercara a él y le preguntara si era lícito curar el día del *sabbat* o debía pedir su ayuda otro día. Cuando Jesús vio al hombre, oyó sus palabras y se percató de que los fariseos lo habían enviado, dijo: “Ven a mí; te voy a hacer una pregunta. Si tuvieras una oveja y se cayera en un hoyo en *sabbat*, ¿no le echarías una mano y la sacarías? ¿Es lícito hacer tal cosa en *sabbat*?”. Y el hombre le respondió: “Sí, Maestro, estaría permitido hacer el bien ese día”. Entonces Jesús, mirándoles, les dijo: “Sé por qué habéis puesto a este hombre ante mí.

¿Queréis encontrar algún motivo de agravio a la ley en mí tentándome a mostrar misericordia en *sabbat*? Vuestro silencio demuestra que dais vuestra aprobación a sacar a una infortunada oveja de un hoyo, incluso en *sabbat*, y yo os tomo por testigo de que está permitido mostrar misericordia ese día no solo a los animales, sino también a los hombres. ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por consiguiente, es lícito hacer el bien en *sabbat*. Y, mientras estaban todos ellos allí en silencio delante de él, Jesús, dirigiéndose al hombre de la mano seca, le dijo: “Levántate y ponte a mi lado para que todos puedan verte. Y, ahora, para que sepáis que es voluntad de mi Padre hacer el bien en *sabbat*, si tienes fe en tu curación, yo te mando que extiendas la mano”.

^{148:7.3 (1665.2)} Y, al extender el hombre la mano, le fue restaurada sana. La gente empezó a volverse en contra de los fariseos, pero Jesús les ordenó que se calmaran, diciendo: “Acabo de deciros que es lícito hacer el bien en *sabbat*, salvar una vida, pero no que hagáis daño ni que os dejéis arrebatar por el deseo de matar”. Los fariseos, enfurecidos, se alejaron y, pese a ser el día del *sabbat*, se apresuraron seguidamente a Tiberias para pedir el asesoramiento de Herodes, haciendo todo lo posible para soliviantarlo y lograr que los herodianos se confabularan junto con ellos contra Jesús. Pero Herodes se negó a tomar ninguna acción contra Jesús, aconsejándoles que llevaran sus denuncias a Jerusalén.

^{148:7.4 (1665.3)} Este es el primer caso de un milagro que obró Jesús como respuesta a un reto planteado por sus enemigos. El Maestro realizó este denominado milagro, no como demostración de su poder de sanación, sino como una

impresionante protesta de su parte en contra de convertir el descanso religioso del *sabbat* en el yugo a unas vanas restricciones para la humanidad. Este hombre volvió a su trabajo de albañil, resultando que su curación fue seguida de una vida de acción de gracia y rectitud.

8. SU ÚLTIMA SEMANA EN BETSAIDA

^{148:8.1 (1665.4)} La última semana que pasaron en Betsaida, los espías de Jerusalén se dividieron respecto a su actitud hacia Jesús y sus enseñanzas. Tres de estos fariseos estaban profundamente impresionados por lo que habían visto y oído. Entretanto, en Jerusalén, Abraham, un joven e influyente miembro del sanedrín, abrazó públicamente las enseñanzas de Jesús y se bautizó de manos de Abner en el estanque de Siloam. Todo Jerusalén se conmocionó por este suceso y, de inmediato, se enviaron mensajeros a Betsaida para mandar a llamar a los seis espías fariseos.

^{148:8.2 (1666.1)} El filósofo griego que se había sumado al reino durante el viaje anterior por Galilea regresó con algunos judíos ricos de Alejandría y, nuevamente, instaron a Jesús a ir a su ciudad y establecer allí una escuela conjunta de filosofía y religión, al igual que un hospital para los enfermos. Pero Jesús, amablemente, declinó su ofrecimiento.

^{148:8.3 (1666.2)} Por este tiempo, llegó al campamento de Betsaida un tal Kirmeth, de Bagdad, que realizaba profecías en trance. Este supuesto profeta tenía peculiares visiones cuando entraba en este estado y grotescos sueños cuando se le alteraba el sueño. Originó un considerable alboroto en el campamento, y Simón Zelotes era partidario de tratar con cierta dureza a este iluso

impostor, pero Jesús intervino y le concedió, durante unos días, completa libertad de acción. Quienes oyeron su predicación se percataron enseguida de que sus enseñanzas eran irracionales si se las juzgaba conforme al evangelio del reino. Poco después, Kirmeth regresó a Bagdad, llevándose con él solo a una media docena de almas inestables y erráticas. Pero antes de que Jesús intercediera por el profeta de Bagdad, David Zebedeo, asistido por una autodesignada comisión, llevó a Kirmeth al lago y, tras sumergirlo repetidamente en el agua, le habían aconsejado que se marchara de allí, que organizara y levantara su propio campamento.

^{148:8.4 (1666.3)} Ese mismo día, Bet-Marión, una mujer fenicia, entró en tal fanatismo que perdió la cabeza, y, tras casi ahogarse al tratar de caminar sobre el agua, sus amigos la persuadieron para que se fuera de allí.

^{148:8.5 (1666.4)} Abraham el fariseo, el nuevo converso de Jerusalén, dio todos sus bienes materiales terrenales al tesoro apostólico, y su contribución ayudó sobremanera a que los cien evangelistas, recién formados, pudiesen partir de inmediato. Andrés ya había anunciado el cierre del campamento, y todos se prepararon ya fuese para volver a sus casas o seguir a los evangelistas al interior de Galilea.

9. LA CURACIÓN DEL PARALÍTICO

^{148:9.1 (1666.5)} El viernes 1 de octubre por la tarde, Jesús mantuvo su última reunión con los apóstoles, evangelistas y otros líderes del campamento, ya en desmovilización, y con los seis fariseos de Jerusalén sentados en la primera fila de esta asamblea. Fue allí, en la espaciosa habitación delantera de la casa de Zebedeo,

ampliada por motivo de espacio, donde tuvo lugar uno de los más extraños y excepcionales episodios de toda la vida de Jesús en la tierra. En ese momento, el Maestro estaba de pie hablando en esta gran habitación, construida para acoger estas reuniones durante la temporada de lluvias. La casa estaba enteramente rodeada por una enorme multitud, que agudizaba sus oídos para lograr entender algunas partes del discurso de Jesús.

^{148:9.2 (1666.6)} Mientras la casa estaba, pues, atestada de gente y rodeada por completo de personas ansiosas por oír a Jesús, desde Cafarnaúm, en una pequeña camilla, trajeron, a un hombre afligido, durante largo tiempo, de parálisis. Este paralítico había oído que Jesús estaba a punto de dejar Betsaida y, tras haber hablado con Aarón, el albañil que había resultado recientemente sanado, decidió que lo trasladasen hasta su presencia para poder curarse. Sus amigos que lo habían llevado hasta allí trataron de acceder a la casa de Zebedeo tanto por la puerta delantera como por la trasera, pero había demasiada gente agolpada. No obstante, el paralítico no se dio por vencido y mandó a sus amigos a por unas escaleras por las que lo subieron al tejado de la habitación en la que Jesús estaba hablando y, después de desprender las tejas, bajaron al enfermo en la camilla con cuerdas hasta colocarlo en el suelo justo delante del Maestro. Cuando Jesús vio lo que habían hecho, paró de hablar, a la vez que todos los que estaban con él se quedaron maravillados por la tenacidad de este enfermo y de sus acompañantes. El paralítico dijo: “Maestro, no deseo interrumpir tus enseñanzas, pero estoy determinado a que se me restaure la salud. Yo no soy como aquellos que se curaron y al instante se olvidaron de tus enseñanzas. Quisiera curarme para poder servir en el reino de los cielos”. Entonces, a pesar de que

este hombre había traído sobre él la aflicción por su propia malgastada vida, Jesús, al ver su fe, le dijo: “Hijo, no temas; tus pecados te son perdonados. Tu fe te salvará”.

148:9.3 (1667.1) Cuando los fariseos de Jerusalén, junto con otros escribas e intérpretes de la ley que estaban sentados con ellos, escucharon este pronunciamiento de Jesús, comenzaron a decir entre ellos: “¿Cómo se atreve este hombre a hablar así? ¿Es que no se da cuenta de que sus palabras son blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios?”. Jesús, conociendo en espíritu sus pensamientos y lo que comentaban entre sí, les habló diciéndoles: “¿Qué pensáis en vuestros corazones? ¿Quiénes sois vosotros para juzgarme? ¿Qué es más fácil, decir a este paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate, toma tu camilla y anda”? Pero, para que vosotros, que sois testigos de todo esto, podáis por fin saber que el Hijo del Hombre tiene autoridad y potestad en la tierra para perdonar pecados, diré a este hombre afligido: ¡Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa!”. Y, cuando Jesús había hablado así, el paralítico se levantó y, mientras se le abría paso, caminó por delante de todos ellos. Y quienes vieron estas cosas estaban sobrecogidos de asombro. Pedro despidió al grupo allí congregado, mientras que muchos oraban y glorificaban a Dios, confesando que jamás habían visto antes unos sucesos tan extraños.

148:9.4 (1667.2) Y, en aquellos momentos, los mensajeros del sanedrín llegaron para ordenar a los seis espías que volvieran a Jerusalén. Cuando oyeron este mensaje, se entabló entre ellos una seria polémica; y, una vez que acabaron de discutir, el líder y dos de sus compañeros regresaron a Jerusalén con los

mensajeros, mientras que tres de los espías fariseos confesaron su fe en Jesús y, dirigiéndose de inmediato al lago, se bautizaron de manos de Pedro para ser luego acogidos por los apóstoles como hijos del reino.

Escrito 149

El segundo viaje de predicación

149:0.1 (1668.1) El segundo viaje de predicación pública realizado por Galilea comenzó el domingo, 3 de octubre del año 28 d. C., y continuó durante casi tres meses, concluyendo el 30 de diciembre. En este participaron Jesús y sus doce apóstoles, con el apoyo del colectivo, recientemente reclutado, de ciento diecisiete evangelistas y de numerosas otras personas interesadas. En este recorrido, visitaron Gadara, Tolemaida, Jafia, Dabarita, Megido, Jezreel, Escitópolis, Tariquea, Hipos, Gamala, Betsaida-Julias y muchas otras ciudades y aldeas.

149:0.2 (1668.2) Antes de partir, ese domingo por la mañana, Andrés y Pedro pidieron a Jesús que les diera las últimas instrucciones a los nuevos evangelistas, pero el Maestro se negó a ello, diciendo que no era su responsabilidad hacer algo que otros podían llevar a cabo perfectamente. Tras su debido debate, se decidió que sería Santiago Zebedeo quien las impartiera. Al finalizar Santiago su charla, Jesús se dirigió a los evangelistas con estas palabras: “Salid ahora a hacer la labor que os ha sido encomendada y, más tarde, cuando hayáis demostrado que sois aptos y leales, yo os ordenaré para que prediquéis el evangelio del reino”.

149:0.3 (1668.3) En este viaje, solo Santiago y Juan iban con Jesús; Pedro y los demás apóstoles fueron, cada cual, con una docena

de evangelistas y se mantenían en estrecho contacto con ellos, mientras predicaban y enseñaban. En cuanto los creyentes estaban preparados para entrar en el reino, los apóstoles les administraban el bautismo. Jesús y sus dos compañeros recorrieron un extenso trayecto en estos tres meses; visitaban con frecuencia dos ciudades en un solo día para observar el trabajo de los evangelistas y estimularlos en su misión de instaurar el reino. Este segundo viaje de predicación se llevó a cabo principalmente para que este grupo de ciento diecisiete evangelistas, recientemente formados, adquiriera experiencia práctica.

^{149:0.4 (1668.4)} Durante todo este período y, posteriormente, hasta el momento en el que Jesús y los doce partieron en su último viaje a Jerusalén, David Zebedeo mantuvo una sede permanente en Betsaida, en la casa de su padre, para secundar el trabajo del reino. Era un centro de intercambio de información en cuanto a la labor de Jesús en la tierra y una estación de relevo para el servicio de mensajería, dirigida por él mismo, para distribuir cualquier dato pertinente entre los trabajadores del reino presentes en las distintas partes de Palestina y de las regiones colindantes. David hizo todo por propia iniciativa, aunque con la aprobación de Andrés. Utilizó entre cuarenta y cincuenta mensajeros en esta actividad de recogida y difusión de la información sobre el trabajo del reino, que se ampliaba y extendía con celeridad. Mientras se ocupaba de esta tarea, David se ganaba parcialmente la vida dedicando algo de su tiempo a su antiguo quehacer de pescador.

1. NOTORIEDAD DE JESÚS

149:1.1 (1668.5) En el momento del desmantelamiento del campamento de Betsaida, la fama de Jesús, en especial como sanador, ya se había difundido por todas partes de Palestina y por toda Siria y los países del entorno. Durante semanas, tras partir de Betsaida, continuaron llegando enfermos, que, al no encontrar al Maestro y enterarse por David donde se encontraba, iban en su búsqueda. En este viaje, Jesús no obró, intencionadamente, ninguno de los denominados milagros de curación. No obstante, un gran número de personas afligidas volvieron a recobrar la salud y la alegría gracias al poder recuperador de la intensa fe que los impulsaba a buscar la curación.

149:1.2 (1669.1) Sobre la época de esta misión, comenzaron a manifestarse —y continuó así durante el resto de la vida de Jesús en la tierra— una serie de fenómenos de sanación, singulares e inexplicables. En el transcurso de este viaje, de tres meses de duración, más de cien hombres, mujeres y niños de Judea, Idumea, Galilea, Siria, Tiro y Sidón y del otro lado del Jordán se beneficiaron de estas curaciones inconscientes por parte de Jesús y, que, de regreso a sus casas, contribuyeron a extender la fama de Jesús. Y esto lo hicieron a pesar de que Jesús, cada vez que observaba uno de estos casos de curación espontánea, advertía directamente a los beneficiados: “Mirad que nadie lo sepa”.

149:1.3 (1669.2) Jamás se nos ha revelado qué ocurría en estos casos de sanación espontánea o inconsciente. El Maestro nunca llegó a explicar a sus apóstoles cómo se producían, más allá de simplemente comentar en algunos momentos: “Siento que el

poder ha salido”. En una ocasión, cuando tocó a un niño enfermo, expresó: “Siento que la vida ha salido de mí”.

^{149:1.4 (1669.3)} Al no disponer de la confirmación directa del Maestro respecto a la naturaleza de estos casos de curación espontánea, sería un atrevimiento, por nuestra parte, tratar de explicar de qué forma ocurrían, pero es permisible que dejemos constancia de nuestra opinión sobre estos fenómenos curativos. Creemos que muchos de estos supuestos milagros, tal como se dieron en el transcurso del ministerio de Jesús, se debieron a la coexistencia de los siguientes tres factores, eficaces, potentes y conexos:

^{149:1.5 (1669.4)} 1. La presencia, en el corazón del ser humano, de una fe fuerte, dominante y viva que ha buscado la curación con perseverancia, junto con el hecho de que esta se deseaba más por sus beneficios espirituales que por mera recuperación física.

^{149:1.6 (1669.5)} 2. La existencia, coincidente con dicha fe humana, de la gran empatía, compasión y preponderante misericordia del hijo creador de Dios encarnado, que realmente poseía, en su persona, poderes creativos y prerrogativas de sanación casi ilimitados y atemporales.

^{149:1.7 (1669.6)} 3. Junto con la fe de la criatura y la vida del creador, cabe destacar asimismo que este Dios-hombre era la expresión personificada de la voluntad del Padre. Si, en el contacto entre la necesidad humana y la voluntad divina que la satisfaría, el Padre no deseaba lo contrario, las dos se convertían en una sola, y la curación se producía de forma inconsciente para el Jesús humano, pero era de inmediato reconocida por la naturaleza

divina de Jesús. La explicación, pues, de muchos de estos casos de sanación hay que hallarla en una gran ley desde hace mucho conocida por nosotros, que consiste en: lo que el hijo creador desea y el Padre eterno quiere ES.

149:1.8 (1669.7) Somos, entonces, de la opinión de que, en la presencia personal de Jesús, ciertas expresiones de profunda fe humana *impelían*, literal y verdaderamente, la manifestación de la curación por medio de determinadas fuerzas y seres personales creativos del universo que, en ese momento, estaban muy estrechamente relacionados con el Hijo del Hombre. Queda constancia, por lo tanto, del hecho de que Jesús con frecuencia permitía que los hombres se curaran a sí mismos en su presencia gracias a la poderosa fe personal presente en ellos.

149:1.9 (1670.1) Otros muchos buscaban sanarse por motivos enteramente egoístas. Una rica viuda de Tiro llegó con su comitiva pretendiendo que se la curara de sus enfermedades, que eran muchas; y siguió a Jesús por Galilea, ofreciéndole cada vez más dinero, como si el poder de Dios pudiese venderse al mejor postor. Pero ella nunca llegaría a interesarse en el evangelio del reino; solo procuraba la curación de sus dolencias físicas.

2. LA ACTITUD DE LA GENTE

149:2.1 (1670.2) Jesús entendía las mentes de los hombres. Sabía lo que había en sus corazones, y si sus enseñanzas se hubiesen preservado tal como él las presentó, y el único comentario hubiese sido una interpretación inspirada de su vida en la tierra, entonces, todas las religiones del mundo habrían abrazado rápidamente el evangelio del reino. La tarea, bien intencionada,

de los primeros seguidores de Jesús por replantear sus enseñanzas para hacerlas más aceptables a ciertas naciones, razas y religiones, solo ocasionaron que fueran menos propicias para todas las demás naciones, razas y religiones.

149:2.2 (1670.3) El apóstol Pablo, en su afán por hacer que determinados grupos de su época acogieran favorablemente las enseñanzas de Jesús, escribió muchas cartas instructivas y con recomendaciones. Otros maestros del evangelio de Jesús actuaron de igual manera, pero ninguno de ellos pensó que algunos de estos escritos serían posteriormente recopilados y presentados como si fuesen la expresión de las enseñanzas de Jesús. Así pues, aunque el denominado cristianismo contiene, en realidad, más componentes del evangelio del Maestro que cualquier otra religión, posee, además, muchas enseñanzas no impartidas por él. Al margen de la incorporación de muchas doctrinas de los misterios persas y de la filosofía griega en el cristianismo primitivo, se cometieron dos grandes errores:

149:2.3 (1670.4) 1. El empeño por entroncar las enseñanzas del evangelio directamente con la teología judía, como se ilustra en las doctrinas cristianas de la expiación —la idea de que Jesús, como Hijo, se sacrificó para satisfacer la justicia severa del Padre y apaciguar la ira divina—. Esta doctrina tuvo su origen en el encomiable afán por hacer que el evangelio del reino fuese más aceptable para los descreídos judíos. Y, aunque tal empeño fracasó y no logró ganarse a los judíos para el reino, sí contribuyó a confundir y a enajenar a numerosas almas honestas de todas las generaciones posteriores.

149:2.4 (1670.5) 2. El segundo gran desacierto de los primeros seguidores del Maestro, y que todas las generaciones venideras

han seguido perpetuando, fue el de organizar las enseñanzas cristianas mayormente sobre la *persona* de Jesús, y este excesivo énfasis de la teología del cristianismo ha contribuido a oscurecer sus enseñanzas. Y todo esto ha hecho crecientemente más difícil que judíos, mahometanos, hindúes y otros devotos orientales aceptaran las enseñanzas de Jesús. No queremos restarle importancia a la persona de Jesús en una religión que lleva su nombre, pero no podemos permitir que dicha consideración eclipse su inspiradora vida ni suplante su mensaje salvífico: la paternidad de Dios y la hermandad de los hombres.

149:2.5 (1670.6) Los maestros de la religión de Jesús deberían aproximarse a otras religiones reconociendo las verdades que tienen en común (la mayoría de las cuales provienen de forma directa o indirecta del mensaje de Jesús), y abstenerse, al mismo tiempo, de hacer tanto hincapié en las diferencias.

149:2.6 (1671.1) Aunque, en aquel momento dado, la notoriedad de Jesús residía principalmente en su reputación como sanador, de esto no se desprende que continuara siempre así. Conforme pasaba el tiempo, cada vez se esperaba más de él que impartiese su asistencia espiritual. Pero, para la gente común, fueron sus curaciones físicas las que, de forma más directa e inmediata, mayor interés suscitaron. Si bien, crecientemente, buscaban a Jesús las víctimas de la esclavitud moral y de las vejaciones mentales, y él, invariablemente les mostraba cómo liberarse de ellas. Los padres pedían su consejo sobre la forma de tratar a sus hijos y las madres venían en busca de guía para sus hijas. Quienes habitaban en tinieblas iban a él, y él les revelaba la luz de la vida. Sus oídos estaban continuamente atentos al dolor de

la humanidad, y prestaba siempre su ayuda a los que precisaban de su ministerio.

^{149:2.7 (1671.2)} Cuando el creador mismo estuvo en la tierra, encarnado con la semejanza de un hombre mortal, era inevitable que sucedieran acontecimientos extraordinarios. Pero que nunca sean estos llamados fenómenos milagrosos los que os acerquen a Jesús. Aprended a aproximaros a los milagros teniendo presente a Jesús, pero no cometáis la equivocación de aproximaros a Jesús teniendo presente sus milagros. Y este consejo está justificado, pese a que Jesús de Nazaret es el único fundador de una religión en la que se realizaron en la tierra actos sobrenaturales.

^{149:2.8 (1671.3)} El elemento más sorprendente y revolucionario de la misión de Miguel en la tierra fue su actitud hacia las mujeres. En un día y generación en los que se suponía que un hombre no debía saludar ni siquiera a su propia esposa en una plaza pública, Jesús se atrevió a llevar con él a mujeres como maestras del evangelio durante su tercer viaje por Galilea. Y tuvo el sumo arrojo de hacerlo frente a las enseñanzas rabínicas que decían: “Quema las palabras de la ley antes que enseñárselas a las mujeres”.

^{149:2.9 (1671.4)} En una generación, Jesús sacó a las mujeres del irrespetuoso olvido y de la esclavizante servidumbre de los tiempos. Y es un hecho vergonzoso de la religión, que tuvo la presunción de adoptar el nombre de Jesús, que le haya faltado valentía moral para seguir este noble ejemplo en su posterior actitud hacia la mujer.

^{149:2.10 (1671.5)} Cuando Jesús se mezclaba con las personas, estas descubrían que estaba enteramente libre de las supersticiones de esos días. Estaba exento de prejuicios religiosos; nunca fue intolerante. En su corazón no existía nada parecido a hostilidad en contra de la sociedad. Aunque cumplía con lo que la religión de sus padres tenía de positivo, no dudaba en ignorar las tradiciones basadas en la superstición y tiranizantes de fabricación humana. Se atrevió a instruir en la idea de que las catástrofes de la naturaleza, los accidentes del tiempo y otras calamidades no son castigos por decreto divino ni actos misteriosos de la Providencia. Denunció la devoción servil a vanos ceremoniales y expuso la falacia de la adoración materialista. Proclamó con valentía la libertad espiritual del hombre y tuvo el coraje de enseñar que incluso los mortales son, de hecho y en verdad, hijos del Dios vivo.

^{149:2.11 (1671.6)} Jesús trascendió en su totalidad las enseñanzas de sus ancestros cuando, valientemente, sustituyó tener las manos limpias por tener los corazones limpios como signo de la auténtica religión. Puso la verdadera realidad en el lugar de la tradición y eliminó por completo todo acto de vanidad e hipocresía. Sin embargo, este valeroso hombre de Dios no dio rienda suelta a la crítica destructiva ni llegó a desdeñar los usos religiosos, sociales, económicos y políticos de su época. No era un revolucionario militante; permitía un desarrollo lento pero progresivo de la humanidad. Se preocupaba por dismantelar lo que *era* solo cuando ofrecía a sus semejantes simultáneamente una noción superior de lo que *debía ser*.

^{149:2.12 (1672.1)} Sin exigírsela, los seguidores de Jesús le rendían obediencia. De quienes recibieron su llamamiento personal,

solo tres se negaron a aceptar su invitación al discipulado. Ejercía un singular poder de atracción sobre el hombre, pero sin ser imperioso. Transmitía confianza, y nadie se sintió jamás molesto por alguna orden suya. Asumió total potestad sobre sus discípulos, y nadie le puso objeción alguna. Permitió a sus seguidores que lo llamaran Maestro.

149:2.13 (1672.2) Todos los que conocieron al Maestro lo admiraban, salvo aquellos que tenían prejuicios religiosos profundamente arraigados o que creían percibir algún peligro político en sus ideas. Los hombres se asombraban ante la originalidad y la autoridad con la que impartía sus enseñanzas. Se maravillaban de la paciencia que demostraba al tratar las preguntas de personas poco desarrolladas y problemáticas. Inspiraba esperanza y confianza en los corazones de quienes se acogían a su ministerio. Solo le temían los que no lo habían conocido, y lo odiaban únicamente quienes lo consideraban como el guardián de esa verdad, destinada a derribar el mal y el error, que ellos habían decidido albergar en sus corazones a cualquier precio.

149:2.14 (1672.3) Ejercía una influencia poderosa y peculiarmente cautivadora sobre amigos y enemigos a la vez. Las multitudes lo seguían durante semanas solo para oír sus afables palabras y contemplar su vida sencilla. Hombres y mujeres leales a Jesús sentían por él un afecto casi sobrehumano. Y, cuanto mejor lo conocían, más lo amaban. Y esto es todavía verdad; incluso hoy en día y en todas las eras futuras, cuanto más conozca el hombre a este Dios-hombre, más lo amará e irá en pos de él.

3. LA HOSTILIDAD DE LOS LÍDERES RELIGIOSOS

^{149:3.1 (1672.4)} Pese a la favorable acogida de las enseñanzas de Jesús por parte de la gente corriente, los líderes religiosos de Jerusalén empezaron cada vez más a alarmarse y a mostrarse hostiles. Los fariseos habían elaborado una teología sistematizada y dogmática. Jesús, como maestro, instruía según se presentaba la ocasión; no era metódico. Lo hacía apoyándose no tanto en la ley como en la vida misma, con parábolas. (Y, cuando empleaba alguna de estas para ilustrar su mensaje, su pretensión era hacer uso solamente de *un solo* elemento de la historia para ese propósito. Se puede llegar a muchas ideas equivocadas sobre las enseñanzas impartidas por Jesús si se intentan hacer alegorías de sus parábolas.)

^{149:3.2 (1672.5)} Los líderes religiosos de Jerusalén estaban casi frenéticos ante la reciente conversión del joven Abraham y la deserción de tres de los espías, a los que Pedro había bautizado, y que ahora estaban con los evangelistas en este segundo viaje de predicación por Galilea. El temor y el prejuicio cegaban cada vez más a los líderes judíos, a la vez que sus corazones se endurecían por su continuo rechazo a las atrayentes verdades del evangelio del reino. Cuando los hombres se cierran a la llamada del espíritu que habita en ellos, es poco lo que puede hacerse para modificar su actitud.

^{149:3.3 (1672.6)} Al reunirse Jesús por primera vez con los evangelistas en el campamento de Betsaida, al concluir su discurso, dijo: “Debéis recordar que en cuerpo y mente —emocionalmente— los hombres responden de manera individual. Lo único que hay de *uniformidad* en los hombres es el espíritu morador. Aunque los espíritus divinos puedan de alguna manera variar en cuanto a su naturaleza y grado de experiencia, responden por igual a

cualquier llamamiento espiritual. Solo mediante este espíritu, y la llamada que se le hace, podrá la humanidad alguna vez lograr la unidad y la hermandad”. Pero muchos de los líderes de los judíos habían cerrado las puertas de sus corazones a la llamada espiritual del evangelio. Desde aquel día, no cesaron en su empeño de planear y tramar la muerte del Maestro. Estaban convencidos de que Jesús debía ser capturado, condenado y ejecutado como infractor religioso, por violar las enseñanzas cardinales de la sagrada ley judía.

4. PROGRESOS EN EL VIAJE DE PREDICACIÓN

^{149:4.1 (1673.1)} Jesús, mientras viajaba con Santiago y Juan, hizo muy poca labor pública en este viaje de predicación, pero, a última hora de la tarde, impartió muchas clases a los creyentes de la mayoría de las ciudades y aldeas donde tuvo la oportunidad de quedarse. En una de estas sesiones, uno de los evangelistas más jóvenes hizo a Jesús una pregunta sobre la ira, y el Maestro, entre otras cosas, le respondió:

^{149:4.2 (1673.2)} “La ira es una manifestación física que representa, en términos generales, el grado de fracaso de la naturaleza espiritual para asumir el control sobre el conjunto de las naturalezas intelectual y física. La ira señala vuestra falta de amor fraternal y de tolerancia sumada a vuestra carencia de respeto por vosotros mismos y de autocontrol. La ira merma la salud, degrada la mente y obstaculiza la labor del maestro espiritual del alma del hombre. ¿Es que no habéis leído en las Escrituras que ‘la ira mata al necio’, y que el hombre ‘se destroza en su furor’? ¿Que ‘el que tarda en airarse es grande de entendimiento’, mientras que ‘el impaciente de espíritu pone de manifiesto su necesidad’? Todos sabéis que ‘la respuesta

suave aplaca la ira, y cómo ‘la palabra áspera hace subir el furor’. ‘La cordura aplaca el furor’, mientras que ‘como ciudad destruida y sin murallas es aquel que no pone freno a sí mismo’. ‘Cruel es la ira e impetuoso el furor’. ‘El hombre iracundo provoca contiendas, mientras que el furioso multiplica sus transgresiones’. ‘No te apresures en tu espíritu a enojarte, porque el enojo reposa en el seno de los necios’”. Antes de terminar de hablar, Jesús dijo además: “Que el amor rija tan intensamente vuestros corazones, que vuestro espíritu guía encuentre poca dificultad para libraros de la tendencia a dar rienda suelta a esos arrebatos animales de ira que tan incompatibles son con el estatus de filiación divina”.

^{149:4.3 (1673.3)} En esta misma ocasión, el Maestro comentó al grupo la conveniencia de poseer un carácter bien equilibrado. Reconocía que era necesario que la mayoría de los hombres se dedicase a dominar un oficio, pero se lamentaba de cualquier tendencia hacia la sobre especialización, a convertirse en estrecho de mente y delimitarse en cuanto a las actividades de la vida. Llamó la atención sobre el hecho de que cualquier virtud, llevada a extremos, se puede volver un mal hábito. Jesús siempre predicó la templanza y enseñó constancia — adaptación proporcional a los problemas de la vida—. Destacó que un exceso de comprensión y piedad puede desembocar en una seria inestabilidad emocional; que el entusiasmo puede conducir al fanatismo. Les refirió el caso de uno de sus antiguos compañeros, cuya imaginación lo había llevado a iniciativas visionarias e imprácticas. Al mismo tiempo, les advirtió de los peligros intrínsecos a la necedad de la mediocridad ultraconservadora.

^{149:4.4 (1673.4)} Y, entonces, Jesús abordó los peligros del arrojo y de la fe, de cómo estos, algunas veces, llevan a las almas irreflexivas a la temeridad y a la arrogancia. También mostró cómo la prudencia y la discreción, llevadas demasiado lejos, resultan en cobardía y fracaso. Exhortó a sus oyentes a que se afanaran por ser originales, pero evitando la tendencia a la excentricidad. Abogó por una comprensión sin sentimentalismo, por una piedad sin santurronería. Enseñó una veneración libre de miedo y superstición.

^{149:4.5 (1674.1)} No fueron tanto las enseñanzas de Jesús sobre el carácter equilibrado las que impresionaron a sus acompañantes, sino el hecho de que su propia vida era un ejemplo elocuente de sus enseñanzas. Jesús vivía en medio de tensiones y agitación, pero jamás flaqueó. Continuamente, sus enemigos le tendían trampas, pero nunca cayó en ellas. Los sabios y eruditos se esforzaron por hacerlo tropezar, pero nunca se tambaleó. Procuraron enredarlo en disputas, pero sus respuestas eran siempre edificantes, respetables y terminantes. Cuando se le interrumpía en sus discursos con multitudinarias preguntas, sus respuestas eran siempre significativas y contundentes. Nunca recurrió a tácticas innobles para hacer frente a la continua presión de sus enemigos, que no vacilaban en emplear contra él cualquier modo de ataque, ya fuese deshonesto, injusto o inicuo.

^{149:4.6 (1674.2)} Aunque es verdad que muchos hombres y mujeres deben emplearse diligentemente al logro de algún oficio que le sirva de sustento, es, no obstante, del todo conveniente que los seres humanos adquieran un amplio rango de conocimiento de la cultura de la vida tal como se vive en la tierra. Las personas

verdaderamente formadas no se contentan con permanecer ignorantes de las vidas y actos de sus semejantes.

5. LECCIÓN SOBRE EL CONTENTAMIENTO

^{149:5.1 (1674.3)} Estando Jesús visitando a un grupo de evangelistas que trabajaban bajo la supervisión de Simón Zelotes, este, durante sus charlas nocturnas, preguntó al Maestro: “¿Cómo es que hay personas que se sienten mucho más felices y contentas que otras? ¿Es el contentamiento una cuestión de vivencia religiosa?”. Jesús respondió a Simón diciendo, entre otras cosas, lo siguiente:

^{149:5.2 (1674.4)} “Simón, algunas personas son más felices que otras por naturaleza. Depende en gran medida de la predisposición del hombre a dejarse guiar y dirigir por el espíritu del Padre que mora en él. ¿Es que no has leído en las Escrituras las palabras del sabio: ‘Lámpara del Señor es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del corazón’? Y también lo que dicen estos hombres que se dejan regir por el espíritu: ‘Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos; sí, es hermosa la heredad que me ha tocado. ‘Mejor es lo poco del justo que las riquezas de muchos impíos’, porque ‘el hombre se satisfará desde dentro’. ‘El corazón alegre hermosea el rostro y es banquete constante. Mejor es lo poco venerando al Señor, que un gran tesoro donde hay turbación. Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio. Mejor es lo poco con justicia que la muchedumbre de frutos sin rectitud’. ‘El corazón alegre es una buena medicina’. ‘Más vale un puño lleno de descanso, que ambos puños llenos de pesar y vejación de espíritu’.

^{149:5.3 (1674.5)} “Gran parte del sufrimiento del hombre proviene del fracaso de sus anhelos y de las heridas de su orgullo. Aunque los hombres tienen el deber consigo mismos de hacer lo mejor de sus vidas en la tierra, habiéndose esforzado en esto con sinceridad, deberían aceptar su destino con alegría y aplicar su ingenio para sacar el mayor provecho de lo que tienen entre sus manos. Muchísimos de los problemas de los hombres se originan en el sustrato de temor que anida en su propio corazón. ‘Huye el malvado sin que nadie lo persiga’. ‘Los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto y sus aguas arrojan cieno y lodo; no hay paz para los impíos’, dice Dios’.

^{149:5.4 (1674.6)} “No procuréis, pues, la paz falsa y el gozo transitorio, sino la seguridad de la fe y las promesas de la filiación divina que proporciona calma, contentamiento y gozo supremo en el espíritu”.

^{149:5.5 (1675.1)} Ciertamente, Jesús no consideraba este mundo como “valle de lágrimas”. Más bien lo contemplaba como la esfera en la que nacen los espíritus eternos e inmortales que comienzan su ascenso al Paraíso, “el valle en el que se hacen las almas”.

6. EL “TEMOR AL SEÑOR”

^{149:6.1 (1675.2)} En Gamala, durante la charla nocturna, Felipe le preguntó a Jesús: “¿Maestro, por qué nos enseñan las Escrituras que ‘temamos al Señor’ mientras tú quieres que contemplemos al Padre de los cielos sin ningún temor? ¿Cómo podemos reconciliar estas enseñanzas?”. Y Jesús respondió a Felipe, diciéndole:

149:6.2 (1675.3) “Hijos míos, no me extraña que me hagáis tales preguntas. Al principio, solo a través del temor pudo el hombre aprender a ser reverente, pero yo he venido para revelar el amor del Padre y para que os sintáis movidos a la adoración del Eterno, al ser llevados como un hijo a reconocer cariñosamente el amor profundo y perfecto del Padre y corresponderle con vuestro amor. Yo os libraré de la servidumbre que os lleva por medio del esclavizante temor al tedioso servicio de un Rey-Dios celoso y colérico. Deseo instruiros en la relación Padre-hijo que existe entre Dios y el hombre, para que podáis ser guiados, gozosamente y con libertad, hacia esa adoración sublime y suprema de un Padre-Dios amoroso, justo y misericordioso.

149:6.3 (1675.4) “A través de las eras sucesivas, el ‘temor al Señor’ ha adquirido significados diferentes, partiendo desde el miedo, pasando por la angustia y el sentimiento de aprehensión, hasta el sobrecogimiento y la veneración. Pues bien, desde la veneración, os llevaré, mediante vuestro reconocimiento, conciencia interior y gratitud, al *amor*. Cuando el hombre reconoce solo las obras de Dios, se ve llevado a temer al Supremo; pero cuando el hombre comienza a entender y a estar en comunión con la persona y el carácter del Dios vivo, se siente crecientemente movido a amar a un Padre tan bueno y perfecto, tan universal y eterno. Y es precisamente este cambio de la relación entre el hombre y Dios la clave de la misión del Hijo del Hombre en la tierra.

149:6.4 (1675.5) “Un hijo sensato no teme a su padre con miras a recibir buenos obsequios de su mano; sino que, habiendo ya recibido una abundancia de cosas buenas de su parte, al haber

seguido los dictados del afecto que siente por sus hijos e hijas, este hijo, tan amado, llega a amarlo a su vez en reconocimiento y agradecimiento por tan bondadosa benevolencia. La bondad de Dios lleva al arrepentimiento; la benevolencia de Dios, al servicio; la misericordia de Dios, a la salvación; mientras que el amor de Dios, a la adoración inteligente y gozosamente espontánea.

149:6.5 (1675.6) “Vuestros ancestros temían a Dios porque era poderoso y misterioso. Vosotros debéis adorarlo porque es esplendoroso en amor, abundante en misericordia y glorioso en verdad. El poder de Dios engendra temor en el corazón del hombre, pero la nobleza y la rectitud de su persona originan veneración, amor y adoración voluntaria. Un hijo cumplidor y cariñoso no teme ni siente aprehensión hacia un padre, incluso si es poderoso y venerable. He venido al mundo para cambiar el temor en amor, el pesar en gozo, el pavor en confianza, el sometimiento servil y las vanas ceremonias en servicio amoroso y adoración consciente. Pero es todavía verdad para aquellos que habitan en las tinieblas que ‘el temor del Señor es el principio de la sabiduría’. Sin embargo, cuando la luz haya llegado en mayor plenitud, los hijos de Dios se sentirán guiados a alabar al Infinito por lo que *es* en lugar de temerlo por lo que *hace*.

149:6.6 (1675.7) “Cuando los hijos son jóvenes e irreflexivos, se les insta necesariamente a honrar a sus padres; pero, cuando se hacen mayores y se vuelven más agradecidos de los beneficios obtenidos por el cuidado y la protección paterna, se ven llevados, mediante su entendimiento respetuoso y un creciente afecto, a ese grado de vivencia en el que realmente aman a sus

padres por lo que son, más que por lo que han hecho. Por naturaleza, el padre ama a su hijo, pero el hijo debe desarrollar su amor por el padre partiendo desde el temor de lo que el padre pueda hacer, pasando por el sobrecogimiento, el sentimiento de aprehensión, la dependencia y la veneración, hasta llegar a considerar este amor con agradecimiento y cariño.

149:6.7 (1676.1) “Se os ha enseñado que debéis ‘temer a Dios y guardar sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre’. Pero yo he venido a daros un mandamiento nuevo y mayor. Os quiero enseñar a ‘amar a Dios y a aprender a hacer su voluntad, porque ese es el más alto privilegio de los hijos liberados de Dios’. A vuestros padres se les enseñó a ‘temer a Dios —al Rey Todopoderoso—’. Yo os enseño: ‘Amad a Dios —al Padre todo misericordioso—’.

149:6.8 (1676.2) En el reino de los cielos, que he venido para proclamar, no hay reyes grandes y poderosos; este reino es una familia divina. Mi Padre, y el vuestro, es el centro y rector, universalmente reconocido e incondicionalmente adorado, de esta inmensa hermandad de seres inteligentes. Yo soy su Hijo, y vosotros sois también sus hijos. En consecuencia, es cierto, eternamente, que vosotros y yo somos hermanos en la heredad celestial y, con mayor razón, desde que nos hemos hecho hermanos en la carne, en la vida terrenal. Dejad, pues, de temer a Dios como a un rey o de servirle como a un amo; aprended a venerarlo como Creador; a honrarlo como al Padre de vuestra juventud espiritual; a amarlo como vuestro defensor misericordioso; y, en último término, a adorarlo como a un Padre amoroso y omnisapiente gracias a vuestra mayor madurez de conciencia y gratitud espiritual.

149:6.9 (1676.3) “A partir de vuestros equivocados conceptos sobre el Padre de los cielos, se desarrollan falsas ideas de la humildad y surge mucha de vuestra hipocresía. El hombre puede ser un gusano de la tierra en su naturaleza y origen, pero cuando el espíritu de mi Padre lo habita, ese hombre se vuelve divino en cuanto a su destino. El espíritu que mi Padre da de gracia regresará con toda seguridad a la fuente divina y a su plano de origen en el universo y el alma humana del hombre mortal, que se convertirá en el hijo renacido de este espíritu morador, ascenderá de cierto con el espíritu divino hasta la presencia misma del Padre eterno.

149:6.10 (1676.4) “La humildad debe ser, de hecho, la conveniente actitud del hombre mortal que recibe todos estos obsequios del Padre de los cielos, pese a que cada aspirante por la fe al ascenso eterno del reino de los cielos posee dignidad divina. El hábito, vano e irrelevante, de hacer ostentación de una falsa humildad resulta incompatible cuando se aprecia la fuente de vuestra salvación y se reconoce el destino de vuestras almas, nacidas del espíritu. Es totalmente apropiado sentir humildad ante Dios en la profundidad de vuestros corazones; la mansedumbre ante los hombres es encomiable; pero la hipocresía de una humildad conscientemente afectada y deseosa de atención es pueril e indigna de los hijos iluminados del reino.

149:6.11 (1676.5) “Hacéis bien en ser mansos ante Dios y en tener dominio de vosotros mismos ante los hombres, pero que vuestra mansedumbre sea de origen espiritual y no la manifestación falaz de una consciente arrogancia y superioridad. El profeta habló con sensatez cuando dijo,

‘caminad humildemente con Dios’ porque, aunque el Padre de los cielos es el Infinito y el Eterno, él también habita ‘con el que es contrito de mente y humilde de espíritu’. Mi Padre desprecia el orgullo, detesta la hipocresía y aborrece la iniquidad. Y es para recalcar el valor de la sinceridad y la perfecta confianza en el apoyo amoroso y la guía fiel de nuestro Padre celestial por lo que yo me he referido, tan a menudo, a los niños como ejemplos de actitud de mente del hombre y de la respuesta del espíritu, tan esenciales para que el hombre mortal entre en las realidades espirituales del reino de los cielos.

^{149:6.12 (1677.1)} “El profeta Jeremías hizo una buena descripción de muchos mortales cuando dijo: ‘Cercanos estáis de Dios en vuestra boca, pero lejos de él en vuestro corazón.’ Y es que no habéis leído también esa terrible advertencia del profeta, que dijo: ‘sus sacerdotes enseñan por precio, sus profetas adivinan por dinero y al mismo tiempo profesan piedad y proclaman que el Señor está con ellos’. ¿Es que no se os ha prevenido contra quienes ‘hablan paz con sus prójimos, pero la maldad está en su corazón’, contra quienes adulan con los labios, pero con doblez de corazón’? De todos los pesares de un hombre confiado, ninguno es tan terrible como el de ser ‘herido en casa de un amigo de confianza’”.

7. REGRESO A BETSAIDA

^{149:7.1 (1677.2)} Andrés, previa consulta con Simón Pedro y con la aprobación de Jesús, había dado instrucciones a David en Betsaida para que enviara mensajeros a los distintos grupos de predicadores, indicándoles que finalizaran su recorrido y regresaran a Betsaida en algún momento del jueves, 30 de

diciembre. Hacia la hora de la cena, de aquel lluvioso día, todos los miembros del cuerpo apostólico y de los maestros evangélicos habían llegado a la casa de Zebedeo.

^{149:7.2 (1677.3)} El grupo se mantuvo unido hasta el día del *sabbat*, alojándose en casas de Betsaida y de la cercana Cafarnaúm, tras lo cual, se les dio a todos ellos dos semanas de descanso para ir a ver a sus familias, visitar a sus amigos o ir a pescar. Los dos o tres días que estuvieron juntos en Betsaida fueron ciertamente emotivos e inspiradores; incluso los maestros de más antigüedad se beneficiaron de las experiencias que los jóvenes predicadores les relataban.

^{149:7.3 (1677.4)} De los ciento diecisiete evangelistas que participaron en este segundo viaje de predicación por Galilea, solo unos setenta y cinco superaron la prueba práctica y estarían disponibles para que se les asignara a alguna misión al concluir las dos semanas de receso. Jesús, con Andrés, Pedro, Santiago y Juan, permaneció en la casa de Zebedeo y pasaron mucho tiempo en reuniones dedicadas al bien del reino y a su expansión.

Escrito 150

El tercer viaje de predicación

^{150:0.1 (1678.1)} El domingo, 16 de enero del año 29 d. C., a última hora de la tarde, Abner, llegó a Betsaida con los apóstoles de Juan para mantener, al día siguiente, un encuentro conjunto con Andrés y los apóstoles de Jesús. Abner y sus acompañantes habían establecido su sede en Hebrón y tenían la costumbre de ir a Betsaida con periodicidad para asistir a estas reuniones.

^{150:0.2 (1678.2)} Entre las numerosas cuestiones que se trataron en este encuentro, se trató de la práctica de ungir a los enfermos con algún tipo de aceite en el momento de orar por su curación. De nuevo, Jesús declinó participar en las deliberaciones o expresar su opinión sobre las conclusiones a las que llegaran. Los apóstoles de Juan siempre habían hecho uso del aceite de unción en su ministerio hacia los enfermos y afligidos, e intentaron establecer esta práctica de forma generalizada para ambos grupos, pero los apóstoles de Jesús se negaron a asumir dicha norma.

^{150:0.3 (1678.3)} El martes 18 de enero, en la casa de Zebedeo en Betsaida, se unieron a los veinte y cuatro, los evangelistas ya probados, unos setenta y cinco en total, en anticipación a ser enviados al tercer viaje de predicación por Galilea. Esta tercera misión tuvo una duración de siete semanas.

^{150:0.4 (1678.4)} Se enviaron a los evangelistas en grupos de cinco, mientras que Jesús y los doce viajaron juntos la mayoría del tiempo; los apóstoles iban de dos en dos para bautizar a los creyentes, cuando la ocasión lo requería. Durante un período de casi tres semanas, Abner y sus compañeros trabajaron igualmente con los grupos de evangelistas, aconsejándolos y bautizando a los creyentes. Visitaron Magdala, Tiberias, Nazaret y todas las principales ciudades y aldeas del centro y el sur de Galilea, lugares todos previamente visitados y muchos otros más. Sería su último mensaje destinado a Galilea, exceptuando las zonas del norte.

1. EL COLECTIVO DE MUJERES EVANGELISTAS

^{150:1.1 (1678.5)} De todos los valientes actos que realizó Jesús en su andadura terrenal, el más sorprendente de todos fue cuando, de repente, la noche del 16 de enero, anunció: “Mañana elegiremos a diez mujeres para trabajar en el ministerio del reino”. Al comienzo del período de dos semanas, durante el que los apóstoles y los evangelistas estarían ausentes de Betsaida para hacer un receso, Jesús pidió a David que llamara a sus padres para que volvieran a casa y que enviara mensajeros convocando a Betsaida a diez mujeres devotas que hubiesen prestado servicios en el antiguo campamento y en el hospital de tiendas. Todas estas mujeres habían escuchado las enseñanzas dadas a los jóvenes evangelistas, pero jamás se les había ocurrido ni a ellas ni a sus maestros que Jesús se aventurara a darles la misión de enseñar el evangelio del reino y cuidar de los enfermos. Estas diez mujeres, a las que Jesús escogió y encomendó, fueron: Susana, la hija del jazán de la sinagoga de Nazaret; Juana, esposa de Chuza, el mayordomo de Herodes Antipas; Elisabet, hija de un judío rico de Tiberias y Séforis; Marta, hermana mayor de Andrés y Pedro; Raquel, cuñada de Judá, el hermano carnal del Maestro; Nasanta, hija de Elman, el médico sirio; Milca, prima del apóstol Tomás; Rut, la hija mayor de Mateo Leví; Celta, hija de un centurión romano; y Agaman, una viuda de Damasco. Jesús añadiría luego, a este grupo, a otras dos mujeres: a María Magdalena y a Rebeca, hija de José de Arimatea.

^{150:1.2 (1679.1)} Jesús dio permiso a estas mujeres para que se organizaran por sí misma. Se indicó a Judas que les proporcionara fondos para su equipamiento y para la adquisición de animales de carga. Las diez escogieron a Susana como jefa y a Juana como tesorera. Desde ese momento,

consiguieron sus propios fondos, y nunca más recurrirían a Judas para su sostenimiento.

^{150:1.3 (1679.2)} Resultaba de lo más extraordinario en aquellos días, en los que no se permitía a las mujeres ni siquiera acceder a la planta principal de la sinagoga (confinándolas a la galería de mujeres), que se les reconociera y autorizara como maestras del nuevo evangelio del reino. El encargo que Jesús hizo a estas diez mujeres, al escogerlas para enseñar el evangelio y ejercer su ministerio, fue proclamar para todos los tiempos la emancipación y liberación de la mujer; nunca más miraría el hombre a la mujer como espiritualmente inferior. Esto produjo una notable conmoción incluso entre los doce apóstoles. Pese a que habían oído muchas veces al Maestro decir que “en el reino de los cielos no hay ni ricos ni pobres, ni libres ni esclavos, ni hombres ni mujeres, todos son por igual los hijos e hijas de Dios”, estaban literalmente estupefactos cuando él propuso formalmente nombrar a estas diez mujeres como maestras religiosas, permitiéndoles, además, viajar con ellos. El país completo se agitó ante este proceder, y los enemigos de Jesús sacaron un gran provecho de esta medida, pero, en todas partes, las mujeres creyentes en la buena nueva apoyaron con firmeza a estas hermanas suyas, designadas para tal tarea, y dieron su clara aprobación a este reconocimiento tardío del lugar de la mujer en la labor religiosa. Y los apóstoles, tras la partida del Maestro, llevaron a efecto de inmediato esta liberación de la mujer, a las que se les reconocía merecidamente; no obstante, se volvió a las antiguas costumbres en las generaciones siguientes. Durante los tempranos días de la Iglesia cristiana, se llamaban “*diaconisas*” a las mujeres maestras y a las que desempeñaban el ministerio religioso, y se les profesaba un

general reconocimiento. Pero para Pablo, a pesar de admitirlo en un principio, aquello nunca tuvo cabida en su propia actitud y, personalmente, le resultó difícil llevarlo a la práctica.

2. LA PARADA EN MAGDALA

^{150:2.1 (1679.3)} Cuando el grupo apostólico abandonó Betsaida, las mujeres viajaban en la parte de atrás. Durante las charlas, estas siempre se sentaban en grupo enfrente y a la derecha del conferencista. El número de mujeres que se convertían en creyentes del evangelio del reino había crecido, y esto había causado muchas dificultades e innumerables situaciones embarazosas cuando querían conversar personalmente con Jesús o con algún apóstol. Ahora, todo esto había cambiado. Si una de las mujeres creyentes deseaba ver al Maestro o consultar con los apóstoles, acudía a Susana, y acompañada de alguna de las doce mujeres evangelistas, ambas iban de inmediato ante la presencia del Maestro o de alguno de sus apóstoles.

^{150:2.2 (1680.1)} Fue en Magdala donde las mujeres demostraron por vez primera su valía y justificaron el acierto de haberlas elegido. Andrés había impuesto unas estrictas reglas a sus compañeros en cuanto al trabajo personal con las mujeres, en especial con las de dudosa reputación. Pero al llegar el grupo a Magdala, estas diez mujeres evangelistas tuvieron libertad para entrar en los antros del mal y predicar directamente la buena nueva a sus moradoras. Y, cuando visitaban a las enfermas, estas mujeres se mostraban muy cercanas a sus hermanas afligidas. Como resultado del ministerio realizado por estas diez mujeres (más adelante conocidas como las doce mujeres) en este lugar, se ganó a María Magdalena para el reino. A través de una serie de infortunios y como consecuencia de la actitud

de una reputada sociedad hacia las mujeres que cometen tales errores de juicio, esta mujer se encontraba en uno de los nefastos burdeles de Magdala. Fueron Marta y Raquel quienes le expresaron a María que las puertas del reino estaban abiertas incluso para personas como ella. María creyó en la buena nueva, y Pedro la bautizó al día siguiente.

^{150:2,3 (1680,2)} De todo este grupo de doce mujeres evangelistas, María Magdalena se convirtió en la más eficaz de las maestras del evangelio. Junto con Rebeca, se la eligió para este servicio en Jotapata, unas cuatro semanas después de su conversión. María y Rebeca, con otras de este grupo, continuaron, con lealtad y eficiencia, instruyendo y elevando a sus hermanas oprimidas durante el resto de la vida terrenal de Jesús; y, cuando tuvo lugar el último y trágico episodio del relato de la vida de Jesús, pese a que todos los apóstoles excepto uno huyeron, todas estas mujeres se quedaron con él; ni una sola de ellas lo negó o traicionó.

3. EL SABBAT EN TIBERIAS

^{150:3,1 (1680,3)} Por instrucciones de Jesús, Andrés había puesto los servicios del *sabbat* del grupo apostólico en manos de las mujeres. Esto significaba, evidentemente, que no se podían celebrar en la nueva sinagoga. Las mujeres escogieron a Juana para que se responsabilizara de los preparativos, y la reunión ocurrió en la sala de banquetes del nuevo palacio de Herodes, al estar este fuera en su residencia de Julias de Perea. Juana leyó en las Escrituras acerca de la labor de la mujer en la vida religiosa de Israel, haciendo referencia, entre otras, a Miriam, a Débora y a Ester

^{150:3.2 (1680.4)} Más tarde aquella noche, Jesús impartió al grupo allí congregado una memorable charla sobre “La magia y la superstición”. En aquellos días, la aparición de una estrella, brillante y supuestamente nueva, se consideraba como la señal de que un gran hombre había nacido en la tierra. Así, al haberse observado recientemente una estrella semejante, Andrés preguntó a Jesús si estas creencias estaban bien fundadas. En la larga respuesta que le dio a Andrés, el Maestro abordó, con detenimiento, todo el tema de la superstición humana. Las palabras que pronunció Jesús en aquel momento se pueden resumir en terminología moderna de la siguiente manera:

^{150:3.3 (1680.5)} 1. El curso de las estrellas en los cielos no guarda ninguna relación con los acontecimientos de la vida humana en la tierra. La astronomía es el legítimo propósito de la ciencia, pero la astrología es un cúmulo de ideas supersticiosas que no tiene cabida en el evangelio del reino.

^{150:3.4 (1680.6)} 2. El examen de los órganos internos de un animal recientemente sacrificado no puede revelar nada del tiempo atmosférico, de sucesos futuros ni del resultado de actos humanos.

^{150:3.5 (1680.7)} 3. Los espíritus de los muertos no vuelven para comunicarse con sus familiares ni con sus antiguos amigos que todavía estén vivos.

^{150:3.6 (1681.1)} 4. Los amuletos y las reliquias son impotentes para curar enfermedades ya que no evitan los desastres ni influyen en los espíritus malignos; creer en estos medios materiales e intentar así tener poder sobre el mundo espiritual no es sino absoluta superstición.

^{150:3.7 (1681.2)} 5. Echar a suertes, aunque quizás pueda resultar de ayuda para la resolución de muchas pequeñas dificultades, no es un método encaminado a desvelar la voluntad divina. Los resultados que se desprenden de esta actividad obedecen a una pura casuística de orden físico. El único medio de comunión con el mundo espiritual se funda en el don espiritual del que la humanidad está dotada, en el espíritu morador otorgado por el Padre, junto con el espíritu derramado proveniente del Hijo del Paraíso y la omnipresente influencia del Espíritu Infinito.

^{150:3.8 (1681.3)} 6. La adivinación, la hechicería y la brujería son supersticiones propias de mentes ignorantes, al igual que la engañosa ilusión de la magia. Creer en los números mágicos, en augurios de buena suerte y en presagios de mala suerte es superstición pura e infundada.

^{150:3.9 (1681.4)} 7. La interpretación de los sueños es, en gran medida, un sistema, supersticioso y sin fundamento, de especulación vana y fantasiosa. El evangelio del reino no debe tener nada en común con los sacerdotes adivinadores de las religiones primitivas.

^{150:3.10 (1681.5)} 8. Los espíritus del bien o del mal no pueden morar en símbolos físicos hechos de arcilla, madera o metal; los ídolos no consisten en nada más que en el propio material que se usa para fabricarlos.

^{150:3.11 (1681.6)} 9. Las prácticas de los encantadores, magos, hechiceros y brujos vienen de las supersticiones de los egipcios, los asirios, los babilonios y los antiguos cananeos. Los amuletos y todo tipo de encantamientos resultan inútiles

tanto para granjearse la protección de los buenos espíritus como para evitar a los supuestos espíritus malignos.

150:3.12 (1681.7) 10. Jesús puso al descubierto y denunció sus creencias en encantamientos, ordalías, hechicerías, maldiciones, signos, mandrágoras, cuerdas anudadas y cualquier otra forma de superstición estéril y esclavizadora.

4. JESÚS ENVÍA A LOS APÓSTOLES DE DOS EN DOS

150:4.1 (1681.8) La siguiente noche, habiendo reunido a los doce apóstoles, a los apóstoles de Juan y al recién nombrado grupo de mujeres, Jesús dijo: “Podéis ver por vosotros mismos que la mies es mucha, pero los obreros pocos; por lo tanto, rogad al Señor de la mies que envíe más obreros a su mies. Mientras me quedo aquí para confortar e instruir a los maestros más jóvenes, yo enviaré a los mayores de dos en dos para que recorran rápidamente toda Galilea predicando el evangelio del reino, siempre que sea todavía conveniente y haya sosiego”. Luego designó a las parejas de apóstoles, tal como él deseaba que salieran, y que fueron: Andrés y Pedro, Santiago y Juan Zebedeo, Felipe y Natanael, Tomás y Mateo, Santiago y Judas Alfeo, Simón Zelotes y Judas Iscariote.

150:4.2 (1681.9) Jesús fijó la fecha de su encuentro en Nazaret con los doce, y sus palabras de despedida fueron: “En esta misión, no vayáis a ninguna de las ciudades de los gentiles ni tampoco a Samaria; id en su lugar adonde están las ovejas extraviadas de la casa de Israel. Predicad el evangelio del reino y proclamad la verdad salvadora de que el hombre es un hijo de Dios. Recordad que el discípulo no es más que su maestro ni el siervo

más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron amigo de Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa! Así que no temáis a estos enemigos faltos de fe. Os hago saber que nada hay encubierto que no haya de ser descubierto; ni oculto que no haya de saberse. Lo que os enseñado en privado, predicadlo con sabiduría a plena luz; y lo que os he revelado al oído, proclamadlo a su tiempo desde las azoteas. Y yo os digo, amigos y discípulos míos, no temáis a los que matan el cuerpo pero el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma; depositad mejor vuestra confianza en Aquel que puede sustentar el cuerpo y salvar el alma.

150:4.3 (1682.1) “¿No se venden dos pajarillos y por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. ¿No sabéis que incluso los cabellos de vuestras cabezas están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos. No os avergoncéis de mi enseñanza; salid y proclamad paz y buena voluntad, pero no os engañéis —vuestra predicación no estará siempre acompañada de paz—. He venido a traer paz a la tierra, pero cuando los hombres rechazan mi dádiva, se produce división y alboroto. Cuando todos los miembros de una familia reciben el evangelio del reino, verdaderamente la paz mora en esa casa; pero, si algunos de la familia entran en el reino y otros rechazan el evangelio, esa división solo trae dolor y tristeza. Laborad fervientemente para salvar a toda la familia y que no sea el enemigo del hombre de su propia casa. Pero, cuando hayáis hecho lo posible por todos los de la familia, yo os declaro que el que ama a padre o madre más que este evangelio no es digno del reino”.

^{150:4.4 (1682.2)} Cuando los doce oyeron estas palabras, se prepararon para partir. Y no volverían a estar juntos de nuevo hasta el momento en el que acudieron a Nazaret para reunirse con Jesús y con los otros discípulos, tal como el Maestro había dispuesto.

5. ¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVA?

^{150:5.1 (1682.3)} Una noche en Sunem, una vez que los apóstoles de Juan habían regresado a Hebrón y a los apóstoles de Jesús se les había enviado de dos en dos, al encontrarse el Maestro enseñando a un grupo de doce de los evangelistas más jóvenes que realizaban su labor bajo la dirección de Jacob, junto con las doce mujeres, Raquel le hizo a Jesús esta pregunta: “Maestro, qué debemos responder cuando las mujeres nos preguntan: ¿Qué debo hacer para ser salva?”. Al oír a Raquel, él respondió:

^{150:5.2 (1682.4)} “Cuando los hombres y las mujeres os pregunten qué deben hacer para ser salvos, vosotras contestaréis: Creed en este evangelio del reino; recibid el perdón divino. Reconoced por la fe al espíritu morador de Dios, cuya aceptación os hace hijos de Dios. Es que no habéis leído en las Escrituras donde se afirma: ‘En el Señor tengo yo la justicia y la fuerza’. También, allí donde el Padre dice: ‘Muy cerca está mi justicia, ya ha salido mi salvación y mis brazos abrazarán a mi pueblo’. ‘Mi alma se gozará en el amor de mi Dios, porque me ha vestido con vestiduras de salvación y me rodeó del manto de su justicia’. Es que no habéis leído asimismo del Padre que ‘lo llamarán Señor, justicia nuestra’. ‘Quitadle esos harapos viles de hipocresía y vestid a mi hijo con el manto de la justicia divina y de la salvación eterna’. Es por siempre verdad que, ‘por su fe vivirá el justo’. La entrada en el reino del Padre es

totalmente gratuita, pero avanzar —crecer en la gracia— es esencial para continuar allí.

^{150:5.3 (1682.5)} “La salvación es el don del Padre, que sus Hijos divinos revelan. Su aceptación, por vuestra parte, mediante la fe os hace partícipes de la naturaleza divina, en un hijo o hija de Dios. Por la fe estáis justificados; por la fe sois salvos; y por esta misma fe avanzaréis eternamente en un camino continuado de perfección divina. Por la fe fue Abraham justificado y las enseñanzas de Melquisedec le hicieron tomar conciencia de la salvación. A lo largo de todas las eras, esta misma fe ha salvado a los hijos del hombre, pero ahora ha venido del Padre un Hijo suyo para hacer más real y aceptable dicha salvación”.

^{150:5.4 (1683.1)} Cuando Jesús acabó de hablar, hubo un gran regocijo entre quienes habían oído sus afables palabras y, en los días siguientes, todos se pusieron a proclamar el evangelio del reino con un ímpetu nuevo y con renovadas fuerzas y entusiasmo. Y las mujeres se alegraron aún más al saber que se las incluía en estos planes para instaurar el reino en la tierra.

^{150:5.5 (1683.2)} Resumiendo sus últimas palabras, Jesús dijo: “No podéis comprar la salvación ni podéis ganar la rectitud. La salvación es un don de Dios y la rectitud ocurre naturalmente como resultado de la vida nacida del espíritu por vuestra filiación en el reino. No seréis salvos porque viváis una vida recta; sino, más bien, viviréis una vida recta porque ya habéis sido salvos, habéis reconocido la filiación como un don de Dios y el servicio en el reino como el gozo supremo de la vida en la tierra. Cuando los hombres creen en este evangelio, que es una revelación de la bondad de Dios, se verán llevados al arrepentimiento voluntario de todos los pecados conocidos. Ser

consciente de la filiación es incompatible con el deseo de pecar. El que cree en el reino tiene sed de rectitud y de perfección divina”.

6. LECCIONES NOCTURNAS

^{150:6.1 (1683.3)} Durante las charlas que tenían por la noche, Jesús trató muchos temas. Durante el resto de este viaje —antes de que volvieran a reunirse en Nazaret—, analizó “el amor de Dios”, “los sueños y las visiones”, “la malicia”, “la humildad y la mansedumbre”, “la valentía y la lealtad”, “la música y la adoración”, “el servicio y la obediencia”, “el orgullo y la arrogancia”, “el perdón en relación con el arrepentimiento”, “la paz y la perfección”, “la maledicencia y la envidia”, “el mal, el pecado y la tentación”, “las dudas y la increencia”, “la sabiduría y la adoración”. Al estar ausentes los apóstoles, de más edad, estos grupos más jóvenes de hombres se sentían con mayor libertad para participar en dichas charlas con el Maestro.

^{150:6.2 (1683.4)} Tras pasar dos o tres días con algún grupo de doce evangelistas, Jesús se trasladaba para unirse a otro de ellos; los mensajeros de David le informaban del paradero y movimientos de todos estos trabajadores del reino. Siendo este su primer viaje, las mujeres se mantenían gran parte del tiempo con Jesús. Por medio del servicio de mensajería, cada uno de estos grupos estaba perfectamente informado sobre la marcha del viaje, y la llegada de noticias de los otros grupos servía siempre de estímulo a estos trabajadores, que se hallaban distribuidos por distintas partes y separados entre sí.

^{150:6.3 (1683.5)} Antes de separarse, se había acordado que los doce apóstoles, junto con los evangelistas y el colectivo de mujeres,

se congregarían en Nazaret para encontrarse con el Maestro el 4 de marzo. Así pues, por esta fecha, desde todas las partes de Galilea central y del sur, comenzaron a dirigirse a Galilea los distintos grupos de apóstoles y evangelistas. Hacia la media tarde, Andrés y Pedro, los últimos en llegar, arribaron al campamento, ya preparado por los primeros en llegar y emplazado en las colinas situadas al norte de la ciudad. Y esta fue la primera vez que Jesús iba a Nazaret desde el comienzo de su ministerio público.

7. ESTANCIA EN NAZARET

^{150:7.1 (1683.6)} Ese viernes por la tarde, Jesús caminó por Nazaret, absolutamente inadvertido y sin ser reconocido. Pasó por el hogar de su niñez y por el taller de carpintería, y estuvo media hora en la colina en la que tanto había disfrutado de joven. Desde el día en el que Juan lo bautizó en el Jordán, el Hijo del Hombre no había sentido tal caudal de emociones humanas en el alma. Al descender del monte, oyó los sonidos tan familiares del toque de trompeta que anunciaba la puesta del sol, tal como multitud de veces los había oído en Nazaret cuando era un muchacho. Antes de regresar al campamento, paseó por la sinagoga donde había ido a la escuela y dejó que su mente le trajera muchos recuerdos infantiles. Temprano ese día, Jesús había enviado a Tomás a organizar con el jefe de la sinagoga su predicación en el servicio matutino del *sabbat*.

^{150:7.2 (1684.1)} Nunca se había conocido a la gente de Nazaret por su piedad ni por su vida de rectitud. Con los años, la aldea se había ido contaminando crecientemente de los bajos principios morales de Séforis, una ciudad cercana. Durante la juventud de Jesús y su temprana edad adulta, había en Nazaret división de

opiniones sobre él; su traslado a Cafarnaúm le granjeó mucho resentimiento. Aunque los habitantes de Nazaret habían oído hablar mucho de la labor de su antiguo carpintero, se sentían ofendidos por no haber incluido nunca, en ninguno de sus anteriores viajes de predicación, a su aldea natal. Les era ciertamente conocida la notoriedad de Jesús, pero la mayoría de la población estaba airada con él porque no había llegado a hacer ninguna de sus grandes obras en la ciudad de su juventud. Durante meses, la gente de Nazaret había hablado mucho de Jesús, pero las opiniones hacía él eran desfavorables por lo general.

^{150:7.3 (1684.2)} Así pues, el Maestro se encontró en medio, no de una halagüeña bienvenida, sino de una atmósfera marcadamente hostil y muy crítica. Pero esto no era todo. Sus enemigos, sabiendo que pasaría este día del *sabbat* en Nazaret y, suponiendo que hablaría en la sinagoga, habían contratado a un gran número de hombres toscos y burdos para hostigarlo y provocar el mayor alboroto posible.

^{150:7.4 (1684.3)} La mayoría de los antiguos amigos de Jesús, incluyendo el dedicado maestro jazán, habían muerto o habían abandonado Nazaret, y la generación más joven tendía a sentirse molesta y muy celosa de la fama de Jesús. Se olvidaban de su temprana entrega a la familia de su padre, y lo criticaban duramente por su dejadez al no ir a ver a su hermano y a sus hermanas casadas, que vivían en Nazaret. La actitud de la familia de Jesús hacia él hizo aumentar la animosidad de la gente. Los judíos ortodoxos incluso llegaron a criticarlo porque andaba demasiado rápido de camino a la sinagoga en aquel *sabbat* mañanero.

8. EL SERVICIO DEL *SABBAT*

^{150:8.1 (1684.4)} Aquel *sabbat* lucía un día hermoso, y todo Nazaret, amigos y enemigos, acudió a la sinagoga para escuchar el discurso de su antiguo conciudadano. Muchos miembros de la comitiva apostólica tuvieron que quedarse fuera; no había espacio suficiente para todos los que habían venido a oírlo. De joven, Jesús había hablado a menudo en este lugar de culto y, aquella mañana, al entregarle el jefe de la sinagoga el rollo de los escritos sagrados, de los que leería el pasaje del día en la Escritura, ninguno de los presentes pareció recordar que se trataba del mismo manuscrito que él había dado como ofrenda a la sinagoga.

^{150:8.2 (1684.5)} Los servicios de ese día se celebraron de la misma manera que Jesús los había presenciado cuando era un muchacho. Subió a la tarima de las lecturas con el jefe de la sinagoga y comenzó el servicio con dos oraciones: “Bendito sea el Señor, Rey del mundo, que ha formado la luz y ha creado la oscuridad; que hace la paz y lo ha creado todo; que, en su misericordia, da luz a la tierra y a los que en ella habitan; que en su bondad, día tras día y cada día, renueva las obras de la creación. Bendito sea el Señor nuestro Dios por la gloria de su labor y por las luces que dan luz, que él ha hecho para su alabanza. *Selah*. Bendito sea el Señor nuestro Dios, que ha formado la luz”.

^{150:8.3 (1685.1)} Tras un momento de pausa, oraron de nuevo: “Con gran amor el Señor nuestro Dios nos ha amado y con desbordante piedad se ha compadecido de nosotros, nuestro Padre y nuestro Rey, por el bien de nuestros padres que confiaron en él. Tú les enseñaste los estatutos de la vida; ten

misericordia de nosotros y enséñanos. Ilumina nuestros ojos en la ley; haz que nuestros corazones se aferren a tus mandamientos; une nuestros corazones para que te amemos y temamos tu nombre, y no seamos avergonzados, ahora y siempre. Porque tú eres el Dios de salvación, y nos escogiste entre todas las naciones y lenguas y, en verdad, nos has acercado a tu gran nombre —*Selah*— para que podamos alabar amorosamente tu unidad. Bendito sea el Señor, que en amor eligió a su pueblo de Israel”.

^{150:8.4 (1685.2)} La congregación recitó, entonces, el *Shema*, del credo de fe judío. Este ritual consistía en repetir un gran número de pasajes de la ley y mostraba que los fieles aceptaban el yugo del reino de los cielos, al igual que el yugo del mandamiento de leerlo día y noche.

^{150:8.5 (1685.3)} Y luego continuaron con la tercera oración: “Es verdad que tú eres Yahvé, nuestro Dios y el Dios de nuestros padres, nuestro Rey y el Rey de nuestros padres; nuestro Salvador y el Salvador de nuestros padres; nuestro Creador y la roca de nuestra salvación; nuestra ayuda y nuestro libertador. Tu nombre es desde lo eterno, y no hay otro Dios fuera de ti. Los que fueron liberados cantaron un nuevo cántico a tu nombre en la orilla del mar; juntos te alabaron y reconocieron como Rey y dijeron: Yahvé reinará, ahora y siempre. Bendito sea el Señor que salva a Israel”.

^{150:8.6 (1685.4)} El jefe de la sinagoga ocupó su lugar ante el arca, o cofre, que contenía las escrituras sagradas y comenzó a recitar las diecinueve oraciones de alabanza, o bendiciones. Pero, en aquel momento, era aconsejable abreviar el servicio a fin de que el distinguido invitado pudiera tener más tiempo para su

discurso; así pues, solo se recitaron la primera y la última de las bendiciones. La primera fue: “Bendito es el Señor nuestro Dios, y el Dios de nuestros padres, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob; el magno, el poderoso y el Dios terrible, que muestra misericordia y bondad, que crea todas las cosas, que recuerda sus benevolentes promesas a los padres y que trae un salvador a los hijos de los hijos por causa de su propio nombre, en amor. ¡Oh Rey, auxilio, salvador y escudo! Bendito eres tú, oh Yahvé, escudo de Abraham”.

^{150:8.7 (1685.5)} Luego siguió la última bendición: “¡Oh, concede a tu pueblo Israel por siempre gran paz, porque tú eres Rey y Señor de toda paz! Y es bueno en tus ojos bendecir a Israel en todo momento y en cada hora con la paz. Bendito eres tú, Yahvé, que bendices a tu pueblo Israel con paz”. La congregación no miraba al jefe de la sinagoga mientras él recitaba las bendiciones. Tras las bendiciones, ofreció una oración informal, apropiada para la ocasión, y cuando esto concluyó, toda la congregación se sumó para decir amén.

^{150:8.8 (1685.6)} Luego el jazán fue al arca y sacó un rollo que entregó a Jesús para que leyera en la Escritura el pasaje del día. Existía la costumbre de llamar a siete personas para que leyeran no menos de tres versos de la ley, pero, en esta oportunidad, se omitió esta práctica para que el visitante pudiera leer el pasaje que él escogiese. Jesús, tomando el rollo, se puso de pie y comenzó a leer del Deuteronomio: “Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no está oculto de ti, ni está lejos de ti. No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por

nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? Pues muy cerca de ti está la palabra de vida, en tu presencia y en tu corazón, para que la conozcas y la obedezcas”.

150:8.9 (1686.1) Y, cuando terminó de leer de la ley, empezó a leer a Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor”.

150:8.10 (1686.2) Jesús cerró el libro y, una vez que se lo devolvió al jefe de la sinagoga, se sentó y comenzó a hablarle a la gente: “Hoy se han cumplido estas Escrituras”. Y, luego, durante casi quince minutos, Jesús disertó sobre “Los hijos e hijas de Dios”. Muchos de los presentes se sintieron complacidos con el discurso, y se maravillaron de su gracia y sabiduría.

150:8.11 (1686.3) Tras concluir los servicios oficiales, era costumbre en la sinagoga que el orador permaneciera allí para que los que lo desearan pudieran hacerle preguntas. Por ello, esa mañana del *sabbat*, Jesús descendió hasta donde estaba la multitud, que se amontonaba para acercarse a él. En este grupo, había muchos alborotadores que planeaban provocar disturbios y, alrededor de la multitud, se movían de un lado para otro aquellos hombres perversos, contratados para causarle problemas a Jesús. Muchos de los discípulos y evangelistas que se habían quedado fuera se abrieron camino para entrar en la sinagoga y no tardaron en darse cuenta de que se estaban gestando disturbios. Intentaron alejar de allí al Maestro, pero él se negó a irse con ellos.

9. EL RECHAZO DE NAZARET

150:9.1 (1686.4) En la sinagoga, Jesús se vio rodeado de una gran aglomeración de enemigos y un puñado de sus propios seguidores, y en respuesta a las burdas preguntas y siniestras mofas, comentó, medio bromeando: “Sí, yo soy el hijo de José; soy el carpintero, y no me sorprende de que me recordéis el dicho ‘médico, cúrate a ti mismo’, y que me retéis a que haga en Nazaret lo que habéis oído que hice en Cafarnaúm; pero yo os llamo a que seáis testigos de que incluso en las Escrituras se afirma: ‘No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre su propio pueblo’”.

150:9.2 (1686.5) Pero lo empujaron y, señalándolo con el dedo acusador, le dijeron: “Tú crees que eres mejor que la gente de Nazaret; te fuiste de nosotros, pero tu hermano es un obrero ordinario y tus hermanas todavía viven entre nosotros. Conocemos a tu madre, María. ¿Donde están ellos hoy? Oímos grandes cosas de ti, pero vemos que cuando vuelves no obras ningún portento”. Jesús les contestó: “Amo a la gente que vive en la ciudad en la que crecí, y me sería de gozo veros a todos entrar en el reino de los cielos, pero no tengo decisión sobre los actos de Dios. Las transformaciones de la gracia suceden en respuesta a la fe viva de quienes se benefician de estas.

150:9.3 (1686.6) Con su dulce temperamento, Jesús hubiera podido contener a la multitud y logrado desarmar incluso a los más violentos, algo que hubiera sucedido de no haber sido por el proceder equivocado de uno de sus propios apóstoles, de Simón Zelotes. Este, con la ayuda de Nacor, uno de los evangelistas más jóvenes, había reunido, entretanto, a un grupo de amigos de Jesús de entre la muchedumbre y, adoptando una actitud

beligerante, querían advertir a los enemigos del Maestro que se fueran de allí. Desde hacía mucho tiempo, Jesús había enseñado a sus apóstoles que una respuesta suave aplaca la ira, pero sus seguidores no estaban habituados a ver a su amado maestro, a quien tan voluntariosamente lo llamaban Maestro, tratado con tanto desprecio y falta de respeto. Resultó ser demasiado para ellos, y se vieron exteriorizando, con apasionamiento y vehemencia, una indignación que solo tendió a suscitar el furor colectivo de esta asamblea vergonzosa y tosca. Y, así, siguiendo el liderazgo de los matones a sueldo, estos rufianes prendieron a Jesús y lo sacaron precipitadamente de la sinagoga, llevándolo hasta la cumbre de un monte empinado con la intención de despeñarlo. Pero justo cuando estaban a punto de empujarlo, ya en el borde del acantilado, Jesús se volvió de repente hacia sus captores y, mirándoles de frente, se cruzó de brazos tranquilamente. No dijo nada, pero sus amigos se quedaron atónitos cuando, al empezar a caminar hacia adelante, la multitud se apartó y le dejó pasar sin molestarle.

^{150:9,4 (1687.1)} Seguido de sus discípulos, Jesús se encaminó a su campamento, donde se habló de nuevo de todo lo sucedido. Y, aquella noche, se prepararon para volver a Cafarnaúm temprano al día siguiente, tal como Jesús había dispuesto. Este turbulento final del tercer viaje de predicación pública tuvo un efecto aleccionador sobre todos los seguidores de Jesús; empezaron a percatarse del significado de algunas de las enseñanzas del Maestro; estaban tomando conciencia de que el reino solo vendría tras mucho sufrimiento y amargas decepciones.

^{150:9.5 (1687.2)} Aquel domingo por la mañana dejaron Nazaret y, tomando diferentes rutas, se congregaron finalmente en Betsaida hacia el mediodía del jueves, 10 de marzo. Al encontrarse, este grupo de predicadores del evangelio de la verdad estaba sombrío y serio; no era una tropa entusiasta y victoriosa de cruzados triunfantes.

Escrito 151

Estancia y enseñanzas junto al mar

^{151:0.1 (1688.1)} Para el 10 de marzo, todos los grupos de predicadores y enseñantes se habían reunido en Betsaida. El jueves por la noche y el viernes muchos de ellos salieron de pesca, si bien, el día del *sabbat* asistieron a la sinagoga para oír el discurso de un judío de Damasco, de avanzada edad, sobre la gloria del padre Abraham. Jesús pasó la mayor parte de este *sabbat* a solas en las colinas. Ese sábado por la noche, el Maestro habló más de una hora a los grupos allí congregados sobre “La misión de las adversidades y el valor espiritual de las decepciones”. Aquel fue una inolvidable charla y sus oyentes jamás olvidarían la lección que les impartió.

^{151:0.2 (1688.2)} Jesús aún no se había recuperado por completo del dolor que le había producido aquel reciente rechazo de Nazaret; los apóstoles notaron en él una tristeza muy especial que se entremezclaba con su comportamiento, normalmente alegre. Santiago y Juan estaban gran parte del tiempo con él, ya que Pedro estaba muy ocupado con las numerosas responsabilidades contraídas al tener que atender y dirigir el nuevo colectivo de evangelistas. Las mujeres pasaron este tiempo de espera, antes de dirigirse a Jerusalén para la Pascua, yendo de casa en casa, enseñando el evangelio y prestando sus

cuidados a los enfermos en Cafarnaúm y en las ciudades y aldeas de los alrededores.

1. LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

^{151:1.1 (1688.3)} Hacia esta época empezó Jesús, por primera vez, a usar la parábola como método para enseñar a las multitudes que tan asiduamente se reunían a su alrededor. Al haber hablado Jesús con los apóstoles y con los demás casi hasta bien avanzada la madrugada, aquel domingo por la mañana, muy pocos del grupo se habían levantado para el desayuno; así que se dirigió a la orilla del mar y se sentó solo en una barca, la antigua barca de pesca de Andrés y Pedro, que se mantenía siempre a su disposición. Allí meditó sobre el siguiente paso a dar en la tarea de expandir el reino. Pero el Maestro no permanecería a solas por mucho tiempo. Muy pronto, empezó a llegar gente de Cafarnaúm y de las aldeas cercanas y, hacia las diez de la mañana, casi mil personas se habían congregado en la orilla, cerca de la barca donde él estaba, requiriendo su atención. Pedro ya se había levantado y, encaminándose a la barca, dijo a Jesús: “Maestro, ¿debería decirles algo?”. Pero Jesús respondió: “No, Pedro, yo les contaré una historia”. Y, entonces, Jesús comenzó el relato de la parábola del sembrador, una de las primeras de una larga serie de ellas, que contaría a las muchedumbres que le seguían. Esta barca tenía un asiento elevado en el que él se sentó (porque era costumbre sentarse para enseñar) mientras hablaba a la multitud que se había congregado a lo largo de la orilla. Una vez que Pedro les dirigió unas palabras, Jesús dijo:

^{151:1.2 (1688.4)} “Un sembrador salió a sembrar y, mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino y vinieron las aves y la

pisotearon y se la comieron con avidez. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra y brotó pronto porque no tenía profundidad de tierra; cuando salió el sol, se quemó y, como no tenía raíz, se secó. Parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra y creció, y dio fruto a ciento, a sesenta y a treinta por uno. Y, cuando terminó de hablar en parábola, dijo a la multitud: El que tiene oídos para oír, oiga”.

151:1.3 (1689.1) Cuando oyeron a Jesús enseñar a la gente de esta manera, los apóstoles y quienes estaban con ellos se quedaron bastante perplejos; y tras mucho hablar entre ellos, esa noche, en el jardín de Zebedeo, Mateo dijo a Jesús: “Maestro, ¿cuál es el significado de los dificultosos dichos que diriges a la multitud? ¿Por qué les hablas en parábolas a los que buscan la verdad?”. Y Jesús, respondiendo, les dijo:

151:1.4 (1689.2) “Os he instruido con paciencia todo este tiempo. A vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos, pero a las multitudes irreflexivas y a aquellos que buscan nuestra destrucción, se les darán los misterios del reino en parábolas. Y lo haremos así para que los que realmente desean entrar al reino puedan comprender el significado de la enseñanza y, de este modo, encontrar la salvación, mientras que los que escuchan con la intención de atraparnos queden aún más confundidos, porque viendo no verán y oyendo no oirán. Hijos míos, acaso no percibís la ley del espíritu que decreta que a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por lo tanto, en lo sucesivo, utilizaré con frecuencia las parábolas para que nuestros amigos y los que desean conocer la verdad puedan

encontrar lo que buscan, mientras que nuestros enemigos y los que no aman esta verdad puedan oír sin entender. Mucha de esta gente no sigue el camino de la verdad. El profeta ciertamente describió todas estas almas de poco discernimiento cuando dijo: ‘Porque el corazón de este pueblo se ha entorpecido, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos para evitar reconocer la verdad y entenderla en sus corazones’”.

151:1.5 (1689.3) Los apóstoles no comprendieron del todo el significado de las palabras del Maestro. Mientras Andrés y Tomás siguieron conversando con Jesús, Pedro y los demás apóstoles se retiraron a otra parte del jardín, y allí estuvieron comentando aquella cuestión detenida y largamente.

2. INTERPRETACIÓN DE LA PARÁBOLA

151:2.1 (1689.4) Pedro y el grupo que tenía junto a él llegaron a la conclusión de que la parábola del sembrador era una alegoría, que cada uno de los rasgos tenía algún significado oculto, así que decidieron ir a Jesús y pedirle que se la explicara. Así pues, Pedro se aproximó al Maestro, diciendo: “No podemos descifrar el significado de esta parábola y deseábamos que nos las aclararas ya que dices que se nos da para conocer los misterios del reino”. Al oír esto, Jesús le dijo a Pedro: “Hijo mío, no deseo esconder nada de ti, pero ¿por qué no me cuentas primero lo que habéis estado hablando? ¿Cuál es tu interpretación de la parábola?”.

151:2.2 (1689.5) Tras un momento de silencio, Pedro dijo: “Maestro, hemos hablado mucho sobre la parábola, y esta es la interpretación a la que he llegado: el sembrador es el predicador

del evangelio; la semilla es la palabra de Dios. La semilla que cayó al lado del camino representa a aquellos que no entienden las enseñanzas del evangelio. Los pájaros que arrebataron la semilla que cayó sobre el terreno endurecido representan a Satanás, o al maligno, que quita lo que se ha sembrado en el corazón de estos seres sin conocimiento. La semilla que cayó sobre los pedregales y que brotó tan rápidamente representa a esas personas superficiales e irreflexivas que oyen la buena nueva y la reciben con gozo; pero, como la verdad no echa raíces en su interior, no se mantienen firmes ante la tribulación y la persecución. Tropiezan en cuanto se topan con las dificultades; sucumben a la tentación. La semilla que cayó sobre los espinos representa a los que oyen la palabra con mucha voluntad, pero permiten que los afanes del mundo y el engaño de las riquezas ahoguen la palabra de la verdad y la hacen infructuosa. Pero la semilla que se sembró en buena tierra y brotó a treinta, a sesenta y a cien por uno representa a los que cuando oyen la verdad, la reciben en diferente medida—dependiendo de sus diversas dotes intelectuales— y así manifiestan estos distintos grados de experiencia religiosa”.

^{151:2.3 (1690.1)} Una vez que Jesús escuchó la interpretación que hizo Pedro de la parábola, les preguntó a los otros apóstoles si no tenían también alguna sugerencia que hacer al respecto. Solo Natanael respondió a su ofrecimiento. Él dijo: “Maestro, aunque reconozco muchas cosas positivas de la interpretación de Pedro de la parábola, no estoy completamente de acuerdo con él. Mi idea de esta parábola sería esta: la semilla representa el evangelio del reino, mientras que el sembrador se refiere a los mensajeros del reino. La semilla que cayó al lado del camino sobre la tierra endurecida representa a aquellos que

saben poco del evangelio, al igual que a aquellos que son indiferentes al mensaje y a los que han endurecido sus corazones. Los pájaros del cielo que arrebatan la semilla que cayó al borde del camino representan nuestros propios hábitos de vida, la tentación del mal y los deseos de la carne. La semilla que cayó sobre los pedregales alude a esas almas de fuertes sentimientos, que reciben rápidamente la nueva enseñanza y son igualmente rápidas en renunciar a la verdad cuando se enfrentan a las dificultades y a las realidades de tener que vivir de acuerdo con dicha verdad; les falta percepción espiritual. La semilla que cayó entre los espinos representa a los que se sienten atraídos por las verdades del evangelio; están dispuestos a seguir sus enseñanzas, pero la vanagloria de la vida, los celos, la envidia y las ansiedades de la existencia humana se lo impiden. La semilla que cayó en buena tierra da fruto, y produce a ciento, a sesenta y a treinta por uno, representa los grados variables de habilidad natural por los que los hombres y mujeres comprenden la verdad y responden diferentemente a las enseñanzas espirituales.

151:2.4 (1690.2) Cuando Natanael acabó de hablar, los apóstoles y sus acompañantes se ensalzaron seriamente en comentarios y debates sobre todo esto; algunos argumentaban el acierto de la interpretación de Pedro, mientras que, casi el mismo número, intentaba defender la explicación de la parábola por parte de Natanael. Entretanto, Pedro y Natanael se habían retirado a la casa, donde ambos trataron por todos los medios de convencer decididamente al otro para que cambiara de opinión.

151:2.5 (1690.3) El Maestro permitió que estos momentos de confusión alcanzaran su máxima expresión; entonces, dio unas

palmas y los llamó a su lado. Cuando todos estaban reunidos una vez más a su alrededor, dijo: “Antes de que os hable de esta parábola, ¿tiene alguien algo más que decir?”. Tras un momento de silencio, Tomás habló: “Sí, Maestro, querría decir unas palabras. Recuerdo que cierta vez nos dijiste que desconfiáramos precisamente de eso mismo. Nos indicaste que, cuando, al predicar, diéramos ejemplos, que estos fueran historias verdaderas, no fábulas, y que debíamos elegir la historia más pertinente a la ilustración de la verdad central y vital que deseamos enseñar a la gente y que, una vez que empleáramos dicha historia, no debemos intentar aplicar espiritualmente todos los detalles menores contenidos en el relato de la historia. Pienso que las explicaciones dadas por Pedro y Natanael están equivocadas. Admiro su talento en estas cosas, pero estoy igualmente seguro de que tratar de hacer que una parábola sobre la naturaleza refleje, en todos sus elementos, analogías espirituales solo puede crear confusión y una idea muy equivocada de su verdadero propósito. Me da la razón el hecho de que, si hace una hora todos coincidíamos, ahora estamos divididos en dos grupos separados con diferentes opiniones sobre la parábola, y nos aferramos a estas opiniones tan encarecidamente hasta incluso interferir, en mi opinión, con nuestra propia aptitud para captar completamente la gran verdad que tenías en mente al contar esta parábola a la multitud y luego pedirnos nuestro comentario”.

151:2.6 (1691.1) Las palabras de Tomás tuvieron un efecto tranquilizador sobre todos ellos. Les hizo recordar lo que Jesús les había enseñado en otras ocasiones y, antes de que Jesús continuara hablando, Andrés se levantó y dijo: “Estoy convencido de que Tomás tiene razón, y me gustaría que él nos

dijera qué significado atribuye a la parábola del sembrador”. Una vez que Jesús le hizo señas a Tomás para que hablara, él comentó: “Hermanos míos, no era mi intención prolongar esta conversación, pero si lo deseáis, os diré que pienso que esta parábola se relató para enseñarnos una gran verdad. Y esta es que nuestra enseñanza del evangelio del reino, al margen de que llevemos a cabo nuestro encargo divino con lealtad y efectividad, se verá seguida por diferente grado de éxito; y que toda esta variedad de resultados está sujeta a circunstancias y condicionamientos de nuestro ministerio sobre los que tenemos poco o ningún control”.

^{151:2.7 (1691.2)} Cuando Tomás terminó de hablar, la mayoría de sus compañeros predicadores estaba a punto de mostrarle su conformidad con lo que había expresado, incluso Pedro y Natanael iban a su encuentro para hablar con él, entonces Jesús se levantó y dijo: “Bien hecho, Tomás; has percibido el verdadero significado de las parábolas; pero tanto Pedro como Natanael os han hecho un mismo bien a todos, al haber mostrado acertadamente el peligro que existe cuando se pretende hacer una alegoría de mis parábolas. En vuestros corazones, podría resultar beneficioso dar rienda suelta a estas especulaciones de vuestra imaginación, pero cometeréis un error al querer integrar estas conclusiones en vuestras enseñanza”.

^{151:2.8 (1691.3)} Una vez desaparecida la tensión acumulada, Pedro y Natanael se felicitaron mutuamente por sus sendas interpretaciones y, con la excepción de los gemelos Alfeo, cada uno de los apóstoles se aventuró a dar su interpretación de la parábola del sembrador antes de retirarse por la noche. Incluso

la ofrecida por Judas Iscariote resultó muy plausible. Muchas veces, los doce intentarían, entre ellos, interpretar las parábolas del Maestro como si fuese una alegoría, pero nunca más consideraron esas conjeturas con seriedad. Aquella fue una charla muy provechosa para los apóstoles y sus acompañantes, muy especialmente porque desde aquel momento Jesús llegaría a incluir cada vez más parábolas en sus enseñanzas públicas.

3. MÁS SOBRE LAS PARÁBOLAS

^{151:3,1 (1691,4)} Los apóstoles se sentían atraídos hacia las parábolas, hasta tal punto que toda la noche siguiente se dedicó a tratar más extensamente el tema de las parábolas. Jesús comenzó su charla diciendo: “Amados míos, al enseñar debéis hacerlo siempre tratando de adaptar vuestra exposición de la verdad a las mentes y a los corazones de quienes están ante vosotros. Cuando os halléis frente a una multitud cuyos intelectos y temperamentos difieran, no podéis hablar de forma distinta a cada clase de oyente, pero sí podéis contar una historia que transmita vuestra enseñanza, y, así, cada grupo, incluso cada persona, hará su propia interpretación de vuestra parábola de acuerdo con sus propias capacidades intelectuales y espirituales. Debéis hacer que vuestra luz brille, pero hacedlo con sabiduría y discreción. No se enciende una luz y se pone debajo de una vasija o debajo de la cama, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que estén allí. Pues bien, nada hay oculto en el reino de los cielos que no haya de ser manifestado ni escondido que no haya de salir a luz. Pensad no solo en las multitudes y cómo oyen la verdad; mirad, pues, cómo la oís vosotros. Recordad que muchas veces os he dicho: a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

151:3.2 (1692.1) La plática sobre las parábolas, que se alargó durante algún tiempo, y las instrucciones dadas en cuanto a su interpretación pueden resumirse y expresarse en términos modernos de la siguiente manera:

151:3.3 (1692.2) 1. Jesús desaconsejó el empleo de fábulas o alegorías en la enseñanza de las verdades del evangelio. Sí recomendó que se usaran con libertad las parábolas, en especial aquellas que tuvieran que ver con la naturaleza. Hizo hincapié en el valor del uso de la *analogía* existente entre el mundo natural y el espiritual, como medio para enseñar la verdad. En repetidas ocasiones se refirió a lo natural como “la sombra irreal y fugaz de las realidades del espíritu”.

151:3.4 (1692.3) 2. Jesús narró tres o cuatro parábolas de las escrituras hebreas, destacando el hecho de que este método de enseñanza no era enteramente nuevo, aunque sí lo fue, prácticamente y desde este momento en adelante, de la manera en la que él lo llevó a cabo.

151:3.5 (1692.4) 3. Al instruir a los apóstoles en el valor de las parábolas, Jesús les llamó la atención sobre los siguientes puntos:

151:3.6 (1692.5) La parábola facilita que se apele, de manera simultánea, a muy distintos niveles mentales y espirituales. La parábola estimula la imaginación, reta el discernimiento y suscita el pensamiento crítico; contribuye a la empatía y no al antagonismo.

151:3.7 (1692.6) La parábola parte de las cosas conocidas a la percepción de lo desconocido. La parábola utiliza lo material y

lo natural como medio para presentar lo espiritual y lo supramaterial.

151:3.8 (1692.7) Las parábolas favorecen la adopción de decisiones morales imparciales. La parábola evita mucho prejuicio y deposita grácilmente una nueva verdad en la mente, y lo hace todo suscitando poco sentido de justificación de sí mismo o de indignación personal.

151:3.9 (1692.8) Rechazar la verdad que la parábola establece a través de la analogía exige un acto intelectual consciente que redunde en el absoluto menosprecio del juicio honesto y de la decisión imparcial de cada cual. La parábola da impulso al pensamiento mediante el sentido del oído.

151:3.10 (1692.9) El uso de la forma parabólica para impartir enseñanzas posibilita al maestro exponer verdades nuevas e incluso sorprendentes, evitando al mismo tiempo, y en gran medida, cualquier controversia y enfrentamiento con la tradición y la autoridad establecida.

151:3.11 (1693.1) La parábola también tiene la ventaja de estimular la memoria de la verdad impartida, cuando hay un encuentro con unas escenas que resultan ya familiares.

151:3.12 (1693.2) De este modo, Jesús procuró dar a conocer a sus seguidores muchas de las razones por las que él hacía un uso cada vez mayor de las parábolas en su enseñanza pública.

151:3.13 (1693.3) Hacia el final de esta sesión nocturna, Jesús hizo su primer comentario sobre la parábola del sembrador. Dijo que la parábola hacía referencia a dos cosas: la primera, era un repaso

de su propio ministerio hasta ese momento y una predicción de lo que aguardaba durante el resto de su vida en la tierra; y, la segunda, un anuncio a los apóstoles y otros mensajeros del reino de lo que cabría esperar en su ministerio de generación en generación, conforme trascurriera el tiempo.

^{151:3.14 (1693.4)} Jesús recurrió asimismo al uso de las parábolas para refutar, de la mejor manera posible, el premeditado afán de los líderes religiosos de Jerusalén por inculcar la idea de que él hacía toda su labor con la ayuda de los demonios y del príncipe de los diablos. El recurso a la naturaleza contradecía tal pretensión, dado que la gente de esos días creía que cualquier fenómeno natural y sobrenatural era consecuencia directa de los actos de seres espirituales y de fuerzas sobrenaturales. También se decidió por ese método de enseñanza, porque le permitía proclamar verdades esenciales a los que deseaban conocer el mejor camino, dándoles a sus enemigos, al mismo tiempo, menos oportunidades para que encontraran motivo de ofensa y acusación.

^{151:3.15 (1693.5)} Por la noche, antes de despedir al grupo, Jesús dijo: “Ahora os contaré la última de las parábolas del sembrador. Quiero probaros para saber cómo interpretaréis esta: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa una buena semilla en la tierra. Y ya duerma y vele, de noche y de día, la semilla brota y crece sin que él sepa cómo, porque de por sí lleva fruto la tierra: primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado. El que tiene oído para oír, oiga”.

^{151:3.16 (1693.6)} Los apóstoles reflexionaron mucho sobre esta parábola, pero el Maestro jamás volvería a referirse a esta ampliación de la parábola del sembrador.

4. OTRAS PARÁBOLAS JUNTO AL MAR

^{151:4.1 (1693.7)} Al día siguiente, Jesús de nuevo enseñó a la gente desde la barca, diciendo: “El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormía, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y huyó de prisa. Y, cuando brotó la hierba y fue a dar su fruto, entonces apareció también la cizaña. Fueron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña?”. Él les dijo: “Un enemigo ha hecho esto”. Y los siervos le preguntaron: “¿Quieres, entonces, que vayamos y la arranquemos?”. Él les contestó, diciéndoles: “No, no sea que al arrancar la cizaña arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega y, al tiempo de la siega, yo diré a los segadores: ‘Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero’”.

^{151:4.2 (1693.8)} Una vez que la gente le hizo algunas preguntas, Jesús les refirió otra parábola: “El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. Esta es a la verdad la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido es la mayor de las hortalizas y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y se posan en sus ramas”.

^{151:4.3 (1694.1)} “El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado”.

151:4.4 (1694.2) “Además el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo”.

151:4.5 (1694.3) “También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas y, al hallar una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y compró aquella perla extraordinaria”.

151:4.6 (1694.4) “Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red barreada que, echada al mar, recoge toda clase de peces. Cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan y recogen lo bueno en cestas y echan fuera lo malo.

151:4.7 (1694.5) Jesús contó otras muchas parábolas a las multitudes. De hecho, desde ese momento en adelante, raras fueron las veces en las que no usara este método de enseñanza. Tras dirigirse públicamente en parábolas a la gente, durante las clases nocturnas exponía de forma más pormenorizada y explícita sus enseñanzas a los apóstoles y a los evangelistas.

5. VISITA A QUERESA

151:5.1 (1694.6) La multitud siguió aumentando a lo largo de esa semana. El día del *sabbat* Jesús se dio prisa para ir a las colinas, pero, el domingo por la mañana, las multitudes volvieron. Jesús les habló temprano por la tarde tras la predicación de Pedro y, cuando terminó, dijo a sus apóstoles: “Estoy cansado de las muchedumbres; pasemos al otro lado y descansamos un día”.

151:5.2 (1694.7) Al cruzar el lago, se levantó de repente una gran tempestad, característica del mar de Galilea, particularmente en

esa temporada del año. Esta masa de agua se halla a más de doscientos metros por debajo del nivel del mar y está rodeada por altos acantilados, especialmente por el oeste. Hay empinados desfiladeros que van desde el lago a las colinas y, al ascender la bolsa de aire caliente sobre el lago durante el día, tras la caída del sol, el aire frío de los desfiladeros tiende a enfriarse y a precipitarse sobre este. Estos vendavales aparecen rápidamente y, muchas veces, desaparecen tan repentinamente como llegaron.

^{151:5.3 (1694.8)} Y, aquel domingo, a última hora de la tarde, fue uno de esos vendavales el que alcanzó de lleno a la barca que llevaba a Jesús a la otra orilla. Tras ella iban otras tres barcas con algunos de los evangelistas más jóvenes. Estaban en medio de una violenta tempestad, a pesar de darse solamente en aquella zona del lago; no había señales de tormenta en la orilla occidental. El viento era tan fuerte que echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. El fuerte viento había desgarrado la vela antes de que los apóstoles pudieran recogerla, y dependían ahora enteramente de sus remos, que batían con fuerzas, para lograr alcanzar la costa, a más de dos kilómetros de distancia.

^{151:5.4 (1694.9)} Entretanto, Jesús dormía en la popa resguardado bajo un saliente. El Maestro se encontraba agotado cuando salió de Betsaida y, para poder descansar, les había ordenado zarpar y dirigirse al otro lado del lago. Estos antiguos pescadores eran fuertes y experimentados remeros, pero aquel era uno de los peores vendavales con los que jamás habían tenido que enfrentarse. Aunque el viento y las olas sacudían la barca como si se tratase de un barco de juguete, Jesús dormía

imperturbable. Pedro remaba cerca de la popa, a la derecha. Y, cuando la barca empezó a inundarse, soltó su remo y, corriendo hacia él, lo sacudió enérgicamente para despertarlo. Al levantarse Jesús, Pedro le dijo: “Maestro, ¿es que no ves que estamos ante una fuerte tormenta? ¡Sálvanos que pereceremos todos!”.

151:5.5 (1695.1) Al salir de donde estaba, ya bajo la lluvia, Jesús miró primeramente a Pedro, luego divisando en la oscuridad a los tenaces remeros y dirigiendo de nuevo su mirada a Simón Pedro, que, en su agitación, no había vuelto a su remo, dijo: “¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? Ten paz y tranquilízate. Apenas había terminado Jesús de hacer este reproche a Pedro y a los demás apóstoles, y haber mandado a Pedro que se apaciguara, que aquietara su perturbada alma, la convulsa atmósfera se estabilizó, se hizo una gran calma. Las olas enfurecidas amainaron casi momentáneamente, mientras que los negros nubarrones, habiéndose descargado por la breve lluvia, desaparecieron, y las estrellas del cielo brillaron en lo alto. Hasta donde podemos discernir, todo esto fue una mera coincidencia; pero los apóstoles, Simón Pedro en particular, jamás dejarían de considerar aquel hecho como un milagro de la naturaleza. A los hombres de aquella época, les resultaba especialmente fácil creer en este tipo de los milagros, dado que estaban completamente convencidos de que las fuerzas espirituales y los seres sobrenaturales regían directamente sobre los fenómenos naturales.

151:5.6 (1695.2) Jesús explicó claramente a los doce que sus palabras iban destinadas a sus consternadas almas y a sus mentes agitadas por el miedo, que él no había ordenado a los elementos

que obedecieran su palabra, pero todo fue en vano. Los seguidores del Maestro se obstinaron en hacer siempre su propia interpretación de todos estos sucesos fortuitos. Desde aquel día en adelante, se empeñaron en pensar que el Maestro poseía poder absoluto sobre los elementos naturales. Pedro no se cansaría nunca de contar cómo “aun el viento y las olas lo obedecen”.

^{151:5.7 (1695.3)} Cuando Jesús y sus acompañantes alcanzaron la orilla ya avanzada la noche, que al final resultó tranquila y hermosa, y todos pudieron descansar en las barcas. No bajaron a tierra hasta el día siguiente, poco después de que amaneciera. Cuando se reunieron, unos cuarenta en total, Jesús dijo: “Vámonos a aquellas colinas lejanas y quedémonos allí algunos días mientras meditamos sobre los problemas del reino del Padre”.

6. EL LUNÁTICO DE QUERESA

^{151:6.1 (1695.4)} Aunque gran parte de la cercana orilla oriental del lago tenía suaves pendientes que subían hasta las más alejadas elevaciones del terreno, en ese sitio en concreto había una ladera empinada que, en algunos puntos, descendía escarpadamente hasta el lago. Señalando a la ladera de la colina cercana, Jesús dijo: “Escalémosla y desayunemos, y descansemos y conversemos bajo algún cobijo”.

^{151:6.2 (1695.5)} Toda esta pendiente estaba llena de cavernas excavadas en la roca. Muchos de estos nichos eran antiguos sepulcros. Hacia medio camino de la ladera, en una pequeña y relativa planicie estaba el cementerio de la pequeña aldea de Queresa. Cuando Jesús y sus acompañantes pasaron cerca de este cementerio, un lunático que vivía en estas cavernas corrió

hacia ellos. Este hombre demente era bien conocido en esas regiones; en otro tiempo, había estado atado con grilletes y cadenas y recluido en una de aquellas grutas. Hacía mucho tiempo que había roto sus ataduras y ahora vagaba a voluntad entre las tumbas y los sepulcros abandonados.

^{151:6.3 (1696.1)} Este hombre, cuyo nombre era Amós, estaba afligido de brotes periódicos de locura. Tenía largas etapas en las que se hacía de ropa y se portaba moderadamente bien con sus semejantes. Durante uno de estos intervalos de lucidez, había ido a Betsaida, donde había escuchado la predicación de Jesús y de los apóstoles y, en aquel momento, se había convertido en creyente, aunque poco convencido, del evangelio del reino. Pero de pronto había tenido una fuerte recaída y se había ido a las tumbas, donde gemía, andaba gritando y se comportaba de un modo que aterrorizaba a todos los que casualmente se encontraban con él.

^{151:6.4 (1696.2)} Cuando Amós reconoció a Jesús, cayó a sus pies y exclamó: “Yo te conozco, Jesús, pero estoy poseído por muchos diablos, y te suplico que no me atormentes”. Este hombre creía verdaderamente que su aflicción mental cíclica se debía al hecho de que, en tales momentos, entraban en él los espíritus malignos o impuros y dominaban su cuerpo y su mente. Sus trastornos eran mayormente emocionales —su enfermedad mental no revestía gran gravedad—.

^{151:6.5 (1696.3)} Jesús, bajando la mirada hacia aquel hombre encorvado en el suelo a sus pies como un animal, se inclinó y, tomándolo de la mano, lo levantó y le dijo: “Amós, tú no estás poseído por ningún diablo; ya has oído la buena nueva de que eres hijo de Dios. Te ordeno que salgas de ese estado mental en

el que estás”. Y, cuando Amós oyó a Jesús decir estas palabras, se produjo tal transformación en su mente que, de inmediato, recobró la salud mental y el dominio normal de sus emociones. Para entonces, se había congregado una gran multitud llegada de la aldea cercana, que junto a un grupo de porqueros que venían de las colinas, se quedó atónita al ver al lunático sentado junto a Jesús y a sus seguidores, ya en posesión de su juicio cabal y conversando abiertamente con ellos.

^{151:6.6 (1696.4)} Mientras los porqueros corrieron a la aldea para difundir la noticia de que el lunático había sido amansado, los perros atacaron a un pequeño hato de unos treinta cerdos que habían quedado desatendidos y empujaron a la mayoría de ellos hasta que cayeron al mar por un precipicio. Y este hecho fortuito, con motivo de la presencia de Jesús y la curación, presuntamente milagrosa del lunático, dio origen a la leyenda de que Jesús había sanado a Amós. Se pensaba que Jesús había echado de él a una legión de demonios y que estos se habían metido en un hato de cerdos, haciendo que corrieran a toda prisa y se despeñaran abajo en el mar. Antes de haber terminado el día, los porqueros habían dado aviso por todas partes y toda la aldea lo creyó. Amós, sin lugar a dudas, daba credibilidad a esta historia; él había visto caer a los cerdos por la cresta de la colina poco después de que su perturbada mente se aquietase, y siempre pensó que los cerdos se habían llevado con ellos a los mismos espíritus malos que por tanto tiempo lo habían atormentado y afligido. Y esto tuvo bastante que ver con el hecho de que su cura fuera permanente. No es menos cierto que todos los apóstoles de Jesús (salvo Tomás) creyeron que el incidente de los cerdos estaba directamente relacionado con la curación de Amós.

^{151:6.7 (1696.5)} Jesús no encontró el deseado descanso. La mayor parte de ese día se vio asediado por los que acudieron allí en respuesta a la noticia de que Amós se había curado, y atraídos por la historia de que los demonios se habían ido del lunático y habían entrado en los cerdos. Y, así, tras solo una noche de descanso, el martes por la mañana temprano, una delegación de aquellos gentiles criadores de cerdos despertó a Jesús y a sus amigos; venían a instarles a que se fueran de entre ellos. Su portavoz les dijo a Pedro y Andrés: “Pescadores de Galilea, marchaos de aquí y llevaos a vuestro profeta con vosotros. Sabemos que es un santo varón, pero los dioses de nuestro país no lo conocen, y estamos en peligro de perder muchos cerdos. Tenemos gran temor de vosotros y, por ello, os pedimos que os vayáis”. Y, cuando Jesús los oyó, le dijo a Andrés: “Regresemos a casa”.

^{151:6.8 (1697.1)} Cuando estaban a punto de partir, Amós rogó a Jesús que le permitiese volver con ellos, pero el Maestro no accedió. Jesús le dijo a Amós: “No olvides que eres hijo de Dios. Regresa a los tuyos y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo”. Y Amós anduvo publicando que Jesús había echado a una legión de diablos de su atormentada alma, y que estos espíritus malignos habían entrado en un hato de cerdos, llevándolos a perecer rápidamente. Y no paró hasta no haber ido por todas las ciudades de la Decápolis, proclamando las grandes cosas que Jesús había hecho por él.

Escrito 152

Los sucesos que desembocaron en la crisis de Cafarnaúm

152:0.1 (1698.1) La noticia de la curación de Amós, el lunático de Queresa, ya había llegado hasta Betsaida y Cafarnaúm, por lo que una gran multitud esperaba a Jesús cuando la barca tocó tierra aquel martes por la mañana. Entre esta gran afluencia de personas se encontraban los nuevos enviados del sanedrín de Jerusalén, llegados a Cafarnaúm para vigilar al Maestro y buscar pruebas para su captura y condena. Mientras Jesús hablaba con los que se habían congregado allí para darle la bienvenida, Jairo, uno de los jefes de la sinagoga, se abrió paso entre la multitud y, arrodillándose a sus pies, lo tomó de la mano y le suplicó que se diera prisa en acompañarlo, diciendo: “Maestro, mi joven y única hija está agonizando. Te ruego que vengas y la sanes”. Cuando Jesús oyó lo que este padre le pedía, dijo: “Iré contigo”.

152:0.2 (1698.2) Jesús fue, pues, con él, seguido de una gran muchedumbre que había oído el ruego de aquel padre y quería saber qué pasaría. Poco antes de llegar a la casa del dignatario, mientras caminaban de prisa por una calle estrecha, rodeado del gentío que se agolpaba en torno a él, Jesús se detuvo de repente, y exclamó: “Alguien me ha tocado”. Y, cuando todos los que estaban a su lado lo negaron, Pedro habló: “Ves que la multitud te aprieta, amenazando con aplastarnos, y dices “alguien me ha tocado”. ¿Qué quieres decir?”. Entonces Jesús contestó: “Pregunté quién me tocó, porque percibí que de mí había salido energía de vida”. Al mirar Jesús a su alrededor, sus ojos se posaron sobre una mujer próxima a él, la cual, adelantándose, se postró a sus pies y dijo: “Hace años que padezco de flujo de sangre. He sufrido bastante a manos de muchos médicos; he gastado toda mi fortuna, pero ninguno ha podido curarme. Entonces supe de ti y me dije que si tan solo pudiera tocar la

orilla de tu manto, sanaría sin duda. Y me metí entre la gente que te sigue hasta llegar hasta ti, Maestro, y toqué el borde de tu manto, y se me restauró la salud; sé que he sido curada de mi aflicción”.

^{152:0.3 (1698.3)} Cuando Jesús oyó estas palabras, tomó a la mujer de la mano y, levantándola, le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz”. Era su *fe* y no su *contacto* lo que le había hecho recuperar la salud. Y este caso es un buen ejemplo de muchas curas aparentemente milagrosas que se produjeron durante la andadura terrenal de Jesús, pero que, de ningún modo, él deseaba conscientemente que ocurrieran. Con el transcurso del tiempo, se demostró que aquella mujer había quedado realmente curada de su mal. La suya era un tipo de fe que se hacía directamente del poder creativo presente en la persona del Maestro. Con la fe que sentía solo le era suficiente con acercarse a la persona del Maestro. No necesitaba en absoluto tocar su manto; sino que aquello era la parte supersticiosa de su creencia. Jesús llamó a Verónica, esta mujer de Cesarea de Filipo, a su presencia para corregir dos errores que podría albergar en su mente o que persistiesen en las de aquellos que habían sido testigos de tal curación. No quería que Verónica se marchase pensando que su temido intento de robarle la cura había sido premiado, o que su actitud, supersticiosa, de relacionar el hecho de tocar su manto con su sanación había surtido efecto. Quería que todos supieran que era su *fe*, pura y viva, la que había obrado la cura.

1. EN CASA DE JAIRO

^{152:1.1 (1699.1)} Como era natural, Jairo estaba muy impaciente por el retraso surgido en llegar a su casa; así que aceleraron bastante

el paso. Pero ya antes de entrar en el patio del dignatario, uno de sus siervos salió diciendo: “No molestes más al Maestro; tu hija ha muerto”. Pero Jesús pareció no oír las palabras del siervo, porque, llevando consigo a Pedro, Santiago y Juan, se volvió al desconsolado padre diciéndole: “No temas; cree solamente”. Cuando se adentró en la casa, encontró ya allí a los flautistas con las plañideras, formando un alboroto impropio; también estaban los parientes llorando y lamentándose. Y, cuando había echado a las plañideras fuera de la habitación, Jesús entró con el padre, la madre y sus tres apóstoles. Les había dicho a las plañideras que la joven no estaba muerta, pero se burlaron de él y lo despreciaron. Entonces, Jesús se volvió a la madre, diciéndole: “Tu hija no está muerta, sino que duerme”. Y, cuando la casa estaba en calma, yendo adonde la niña estaba tendida la tomó de la mano y clamó: “Hija, a ti te digo, ¡despierta y levántate!”. Y, cuando la muchacha oyó estas palabras, inmediatamente se levantó y caminó por la habitación. Y, seguidamente, una vez recuperada de su aturdimiento, Jesús mandó que le dieran algo de comer, porque llevaba mucho tiempo sin haber tomado alimentos.

152:1.2 (1699.2) Al haberse levantado un gran revuelo en Cafarnaún en contra de Jesús, él llamó a toda la familia y les explicó que la joven había estado en coma tras una larga fiebre y que no la había resucitado de entre los muertos, sino simplemente despertado. De igual manera, les comunicó todo esto a sus apóstoles, pero resultó inútil; todos ellos creyeron que la había devuelto a la vida. Cualquier cosa que dijera para aclarar muchos de estos aparentes milagros tenía poco efecto sobre sus seguidores. Estaban obstinados en los milagros, y no dejaban pasar la oportunidad de atribuirle a Jesús un prodigio más.

Jesús y los apóstoles regresaron a Betsaida una vez que él les encargara expresamente a todos ellos que no dijeran nada a nadie sobre aquello.

^{152:1.3 (1699.3)} Cuando Jesús salió de la casa de Jairo, dos ciegos, a quienes un muchacho mudo les servía de guía, lo siguieron y le decían a gritos que los curara. En aquel momento, la fama de Jesús como sanador estaba en su punto más álgido. Dondequiera que iba, allí estaban los enfermos y los afligidos esperándolo. El Maestro se veía ahora agotado, y esto empezaba a preocupar a todos sus amigos temiendo que su continua labor de enseñanza y curación lo llevara hasta el colapso físico.

^{152:1.4 (1699.4)} Los apóstoles de Jesús no podían entender la naturaleza y atributos de este Dios-hombre, y mucho menos la gente común. Como tampoco ninguna de las generaciones venideras han sido capaces de determinar lo que sucedió mientras Jesús de Nazaret estaba en persona en la tierra. Y ni la ciencia ni la religión tendrán posibilidad alguna de examinar estos hechos excepcionales por la sencilla razón de que no volverán a reunirse tales extraordinarias circunstancias, ni en este mundo ni en ningún otro mundo de Nebadón. Jamás aparecerá de nuevo, en ningún mundo del universo, un ser con la semejanza de un hombre mortal que personifique, al mismo tiempo, todos los atributos de la energía creativa sumados a unos dones espirituales que trascienden el tiempo y la mayoría de las otras limitaciones materiales.

^{152:1.5 (1700.1)} Nunca antes de que Jesús estuviera en la tierra, ni desde entonces, han podido los hombres y las mujeres mortales obtener, por su fe, fuerte y viva, resultados de forma tan directa

y vívida. Para que estos fenómenos se repitieran, tendríamos que llegar hasta la presencia inmediata de Miguel, el Creador, y encontrarlo tal como fue en aquellos días —el Hijo del Hombre—. Asimismo, hoy, aunque su ausencia impide tales manifestaciones materiales, deberíais absteneros de imponer cualquier índole de limitación sobre la posible expresión de su *poder espiritual*. Aunque el Maestro esté físicamente ausente, está espiritualmente presente y actúa en los corazones de los hombres. Al irse de este mundo, Jesús facilitó que su espíritu viviera al lado del de su Padre, que habita en las mentes de todos los seres humanos.

2. ALIMENTACIÓN DE LOS CINCO MIL

^{152:2.1 (1700.2)} Jesús continuó enseñando a la gente durante el día e instruyendo a los apóstoles y a los evangelistas por la noche. El viernes les anunció un permiso de una semana para que en esos días todos sus seguidores pudieran ir a casa o ir a ver a sus amigos, antes de prepararse y dirigirse a Jerusalén para la Pascua. Pero más de la mitad de sus discípulos se negaron a abandonarlo, y la multitud iba incrementando día a día, tanto que David Zebedeo quiso establecer un nuevo campamento, pero Jesús no dio su consentimiento. El Maestro había descansado tan poco el *sabbat*, que la mañana del domingo, 27 de marzo, procuró alejarse de la gente. Algunos de los evangelistas se quedaron allí para hablar a la multitud, mientras que Jesús y los doce planeaban marcharse, inadvertidamente, hacia la otra orilla del lago. Allí podrían disfrutar de un necesario descanso en un hermoso parque al sur de Betsaida-Julias. Esta región era el lugar de vacaciones favorito de los habitantes de Cafarnaúm; todos estaban familiarizados con estos parques de la costa oriental.

^{152:2.2 (1700.3)} Pero, la gente no estaba dispuesta a permitírselo. Vieron la dirección que la barca había tomado, y alquilando cualquier embarcación posible, comenzaron a perseguirlos. Los que no lograron conseguir barcas, partieron a pie, rodeando el tramo superior del lago.

^{152:2.3 (1700.4)} A última hora de la tarde, más de mil personas habían localizado ya al Maestro en uno de los parques, y él les dirigió unas breves palabras; Pedro les habló a continuación. Muchos de ellos habían traído su propia comida y, después de cenar, se reunieron en pequeños grupos mientras los apóstoles y discípulos de Jesús les impartían enseñanzas.

^{152:2.4 (1700.5)} El lunes por la tarde, la multitud había aumentado hasta más de tres mil personas. Y todavía —hasta bien entrada la noche— la gente, trayendo a todo tipo de enfermos con ellos, continuaba congregándose. Cientos de personas, de camino a la Pascua, habían decidido hacer una parada en Cafarnaúm interesados en ver y oír a Jesús, y no querían de ninguna manera sentirse defraudados. Hacia el mediodía del miércoles, en este parque del sur de Betsaida-Julias, se habían reunido unos cinco mil hombres, mujeres y niños. El tiempo era placentero; se acercaba el fin de la estación lluviosa de esta zona.

^{152:2.5 (1700.6)} Felipe había traído víveres, que estaban al cuidado de Marcos, el joven recadero, con la intención de alimentar a Jesús y los doce durante tres días. Hacia la tarde de este día, el tercero para casi la mitad de los que se habían congregado allí, la multitud ya había consumido casi toda la comida que había traído. David Zebedeo no disponía aquí de una ciudad hecha de tiendas para poder alimentar y albergar a tal número de personas ni Felipe se había aprovisionado de tanto alimento.

No obstante, la gente, a pesar de estar hambrienta, no quería irse. Se murmuraba que Jesús, queriendo evitar problemas tanto con Herodes como con los líderes de Jerusalén, había elegido este sitio tranquilo, fuera de la jurisdicción de todos sus enemigos, por ser el lugar más conveniente para ser coronado rey. De hora en hora el entusiasmo de la gente iba en aumento. A Jesús no se le había dicho ni una sola palabra de esto, aunque él sabía claramente todo lo que estaba sucediendo. Incluso los doce apóstoles se habían contagiado de estas ideas y los evangelistas más jóvenes, aún más. Los apóstoles que estaban a favor de proclamar rey a Jesús eran Pedro, Juan, Simón Zelotes y Judas Iscariote. Los que se oponían a este plan eran Andrés, Santiago, Natanael y Tomás. Mateo, Felipe y los gemelos Alfeo estaban indecisos. Joab, uno de los jóvenes evangelistas, era el cabecilla de esta trama para convertirlo en rey.

152:2.6 (1701.1) Esta era la situación hacia las cinco de la tarde del miércoles, cuando Jesús le pidió a Santiago Alfeo que llamara a Andrés y Felipe. Jesús dijo: “¿Qué vamos a hacer con la multitud? Ya llevan tres días con nosotros, y hay muchos que tienen hambre. No tienen comida”. Felipe y Andrés se miraron entre sí, y entonces Felipe respondió: “Maestro, mándalos a que vayan a las aldeas de alrededor y compren alimentos”. Y, Andrés, temeroso de que se llevara a cabo la trama urdida para coronar rey a Jesús, se sumó rápidamente a Felipe, diciendo: “Sí, Maestro, pienso que sería mejor despedirlos para que sigan su camino y consigan comida, mientras descansas un rato”. En aquel momento, otros apóstoles se habían sumado a la conversación. Entonces, Jesús dijo: “Pero no deseo dejarles marchar hambrientos; ¿es que no podéis darles de comer?”.

Aquello enervó a Felipe, que contestó inmediatamente: “Maestro, ¿dónde podemos ir a comprar pan para la multitud aquí en medio del campo? Ni doscientos denarios serían suficientes para el almuerzo”.

152:2.7 (1701.2) Antes de que los apóstoles pudiesen decir nada, Jesús se volvió a Andrés y Felipe, y les dijo: “No quiero despedir a esta gente. Están aquí como ovejas sin pastor. Me gustaría darles de comer. ¿Qué comida traemos?”. Mientras Felipe conversaba con Mateo y Judas, Andrés fue a buscar al joven Marcos para comprobar con qué provisiones contaban aún. Cuando regresó a Jesús, dijo: “Al muchacho solo le quedan cinco panes de cebada y dos pescados secos”; y Pedro añadió rápidamente: “Aún tenemos que cenar”.

152:2.8 (1701.3) Jesús permaneció en silencio durante un instante. Su mirada estaba ausente. Los apóstoles no dijeron nada. Jesús se volvió de repente hacia Andrés y dijo: “Tráeme los panes y los peces”. Y, cuando Andrés le llevó a Jesús la cesta, el Maestro dijo: “Haced que la gente se siente en la hierba por grupo, de ciento en ciento, y nombrad a un líder en cada uno de los grupos, mientras vosotros traéis hasta aquí a todos los evangelistas”.

152:2.9 (1701.4) Entonces tomó el pan en sus manos y, después de haber dado las gracias, lo partió y se lo dio a los apóstoles, que lo pasaron a sus compañeros; estos, a su vez, se lo llevaron a la multitud. De la misma manera, Jesús partió y repartió los peces. Y comieron todos y se saciaron. Y, cuando acabaron de comer, Jesús dijo a los discípulos: “Recoged los pedazos que sobran para que nada se pierda”. Cuando terminaron de recogerlos, tenían doce cestas llenas. Fueron unos cinco mil hombres,

mujeres y niños los que comieron de aquella extraordinaria y abundante comida.

^{152:2.10 (1702.1)} Y este fue el primero y único milagro de la naturaleza que obró Jesús habiéndolo planeado previamente y de forma consciente. Es verdad que sus discípulos estaban predispuestos a considerar como milagros muchas cosas que no lo eran, pero aquí se realizó un ministerio auténticamente sobrenatural. En este caso, se nos explicó que Miguel multiplicó los componentes de la comida, tal como siempre lo hace, salvo que eliminó el factor tiempo y el visible cauce vital.

3. EL INCIDENTE DE LA CORONACIÓN

^{152:3.1 (1702.2)} La alimentación de los cinco mil por medio de una energía de carácter sobrenatural fue otro de esos casos en los que la piedad humana se sumó al poder creativo que tuvo su equivalencia en lo ocurrido. Una vez que se había dado de comer a la multitud hasta saciarse y, dado que la fama de Jesús aumentó allí y entonces por este formidable prodigio, el plan de agarrar al Maestro y proclamarlo rey ya no precisaba de más instrucciones de índole personal. La idea pareció contagiar a toda la multitud. Al estar satisfechas sus necesidades físicas tan súbitamente y, al mismo tiempo, de forma tan espectacular, la muchedumbre, abrumada, reaccionó emocionalmente. Durante mucho tiempo, se había enseñado a los judíos que con la llegada del Mesías, el hijo de David, nuevamente fluiría la tierra con leche y miel, y que el pan de vida se derramaría sobre ellos como se suponía había caído el maná del cielo sobre sus ancestros en el desierto. ¿Y es que no se habían cumplido ya, por completo y ante ellos, todas sus expectativas? Cuando esta multitud hambrienta y malnutrida se sintió saciada con el

prodigioso alimento, su reacción fue unánime: “He aquí a nuestro rey”. El libertador de Israel, hacedor de portentos había venido. En los ojos de esta gente sencilla, el poder de alimentar conllevaba el derecho a gobernar. No era, pues, de extrañar que la multitud, cuando acabó su copiosa comida, se puso de pie al unísono gritando: “¡Hacedlo rey!”.

152:3.2 (1702.3) Este portentoso grito entusiasmó a Pedro y a aquellos apóstoles que seguían esperanzados en que Jesús reivindicara alguna vez su derecho a gobernar. Pero, estas vanas esperanzas no iban a persistir mucho tiempo. Cuando el fuerte grito de la multitud aún reverberaba por las rocas cercanas, Jesús se subió sobre una gran piedra y, levantando la mano derecha para que le prestaran atención, dijo: “Hijos míos, vuestras intenciones son buenas, pero sois estrechos de miras y materialistas de mente”. Se produjo una breve pausa; allí estaba este fornido galileo de porte majestuoso ante el hechizante resplandor del crepúsculo de aquella costa oriental. Todo él parecía un rey mientras continuó hablándole a la atónita multitud: “Deseáis hacerme rey no porque vuestras almas se hayan iluminado por alguna gran verdad, sino porque vuestros estómagos están llenos de pan. ¿Cuántas veces os he dicho que mi reino no es de este mundo? Este reino de los cielos que nosotros proclamamos es una hermandad espiritual, y ningún hombre la gobierna sentado en trono material. Mi Padre del cielo es el omnisapiente y todopoderoso Soberano de esta hermandad espiritual de los hijos de Dios en la tierra. ¿Tanto he errado al revelaros al Padre de los espíritus que queréis hacer rey a su Hijo en la carne? Ahora iros todos a vuestras casas. Si habéis de tener un rey, que el Padre de las luces se entrone en los

corazones de cada uno de vosotros como el Soberano espiritual de todas las cosas”.

^{152:3.3 (1702.4)} Estas palabras de Jesús hicieron que la multitud se fuese de allí ofuscada y descorazonada. Muchos de los que habían creído en él lo dejaron y no volvieron desde aquel día a seguirlo nunca más. Los apóstoles estaban consternados; permanecieron en silencio, de pie, alrededor de las doce canastas con la comida sobrante; solo el recadero, el joven Marcos, habló diciendo: “Y se negó a ser nuestro rey”. Jesús, antes de marcharse a las colinas para estar solo, se volvió hacia Andrés y le dijo: “Lleva a tus hermanos de regreso a la casa de Zebedeo y ora con ellos; pide en particular por Simón Pedro, tu hermano”.

4. LA VISIÓN EN LA NOCHE DE SIMÓN PEDRO

^{152:4.1 (1703.1)} Los apóstoles, sin su Maestro —que había hecho que se fueran por sí mismos— entraron en la barca y, en silencio, empezaron a remar hacia Betsaida, en la orilla occidental del lago. De los doce, ninguno se sentía tan atribulado ni abatido como Simón Pedro. Apenas si dijeron palabra; todos pensaban en el Maestro, solitario en las colinas. ¿Es que los había abandonado? Nunca antes les había dicho que se fueran, negándose a ir con ellos. ¿Qué significado tenía todo aquello?

^{152:4.2 (1703.2)} La oscuridad descendió sobre ellos, porque soplaba un viento contrario que les impedía avanzar. Conforme transcurrían las horas de oscuridad, y remaban duramente, Pedro se sintió muy cansado y cayó, exhausto, en un profundo sueño. Andrés y Santiago lo pusieron en el asiento acolchado de la popa de la barca para que descansara. Mientras los demás

apóstoles bregaban contra el viento y las olas, Pedro tuvo un sueño en el que vio a Jesús venir hacia ellos caminando sobre el mar. Cuando pareció estar a la altura de la barca, Pedro gritó: “Sálvanos, Maestro, sálvanos”. Y los que se encontraban cercanos a la popa le oyeron decir algunas de estas palabras. Al continuar esta aparición nocturna en la mente de Pedro, soñó que oyó decir a Jesús: “¡Tened ánimo! Soy yo, no temáis”. Esto fue como el bálsamo de Gilead para el alma atormentada de Pedro; calmó su espíritu atribulado, así que (en su sueño) gritó al Maestro: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas”. Y, cuando Pedro se puso a andar sobre las aguas, tuvo miedo de las alborotadas olas, y cuando estaba a punto de hundirse, gritó: “Señor, ¡sálvame!”. Y la mayoría de los doce le oyeron proferir este grito. Entonces Pedro soñó que Jesús vino a su rescate y, extendiéndole la mano, lo sostuvo y lo levantó, diciéndole: “¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?”.

^{152:4.3 (1703.3)} En cuanto a la última parte de su sueño, Pedro se levantó del asiento sobre el que dormía y realmente pasó por encima de la barca hasta caer al agua. Y despertó de su sueño cuando Andrés, Santiago y Juan se inclinaron hacia él para sacarlo del mar.

^{152:4.4 (1703.4)} Pedro siempre consideró que lo ocurrido fue real. Creía sinceramente que Jesús había venido a ellos aquella noche. Solo llegó a convencer, y de forma parcial, a Juan Marcos, lo que explica por qué Marcos omitió de su narrativa un fragmento de esta historia. Lucas, el médico, que investigó esta cuestión detenidamente, llegó a la conclusión que aquel suceso no fue sino una visión de Pedro y, por lo tanto, no quiso incluirlo en su propia narrativa.

5. VUELTA A BETSAIDA

^{152:5.1 (1703.5)} El jueves por la mañana, antes del amanecer, anclaron su barca a corta distancia de la costa, cerca de la casa de Zebedeo y trataron de dormir hasta casi el mediodía. Andrés fue el primero en levantarse y, al ir a caminar junto al mar, encontró a Jesús en compañía del muchacho de los recados; estaba sentado sobre una piedra a orillas del agua. Pese a que muchos de la multitud y los jóvenes evangelistas buscaron a Jesús toda esa noche y gran parte del siguiente día por las colinas orientales, poco después de la medianoche, él y el joven Marcos habían comenzado a caminar alrededor del lago y cruzaron el río de vuelta a Betsaida.

^{152:5.2 (1704.1)} De los cinco mil que se habían alimentado milagrosamente y que, con el estómago repleto y el corazón vacío, habían querido proclamarlo rey, solo unos quinientos persistieron en ir tras él. Pero, antes de que estos recibieran palabra de que había regresado a Betsaida, Jesús pidió a Andrés que reuniera a los doce apóstoles y a sus acompañantes, las mujeres incluidas, diciéndoles que “deseo hablar con ellos”. Y, cuando estaban todos listos ante él, Jesús dijo:

^{152:5.3 (1704.2)} “¿Hasta cuándo os he de soportar? ¿Tan tardos sois de entendimiento espiritual y tan faltos de fe viva? Todos estos meses os he enseñado las verdades del reino y, sin embargo, os dejáis llevar por motivos materiales dando de lado los espirituales. ¿Es que ni siquiera habéis leído en las Escrituras cómo Moisés exhorta a los hijos descreídos de Israel, diciendo: ‘No temáis; estad firmes y ved la salvación que el Señor os dará’? El cantor dijo: ‘Pon tu confianza en el Señor’. ‘Sé paciente, espera en el Señor y ten fortaleza. Él alentará tu

corazón’. ‘Echa sobre el Señor tu carga, y él te sostendrá. Esperad en él en todo tiempo y derramad delante de él vuestro corazón, porque Dios es vuestro refugio’. ‘El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente’. ‘Mejor es confiar en el Señor que en príncipes humanos’.

152:5.4 (1704.3) ¿Y es que no veis todavía que cuando se obran milagros y prodigios de orden material no se ganan almas para el reino espiritual? Alimentamos a la multitud pero esto no les llevó a tener hambre del pan de vida ni sed de las aguas de la rectitud espiritual. Cuando se sació su hambre, no buscaron entrar en el reino de los cielos, sino que quisieron proclamar rey al Hijo del Hombre según el modo de los reyes de este mundo, solo para poder seguir comiendo pan sin tener que afanarse por ganarlo. Y, todo esto, en lo que muchos de vosotros participasteis en mayor o menor manera, no hace nada por revelar al Padre celestial ni por hacer avanzar su reino en la tierra. ¿Es que no tenemos suficientes enemigos entre los líderes religiosos del país y sin necesidad de hacer algo que probablemente pueda también enfurecer a los gobernantes civiles? Oro para que mi Padre unja vuestros ojos y veáis y abráis vuestros oídos para poder oír a fin de que pongáis toda vuestra fe en el evangelio que os he enseñado”.

152:5.5 (1704.4) Entonces Jesús anunció que era su deseo retirarse unos días a descansar con sus apóstoles antes de estar listos para dirigirse a Jerusalén y celebrar la Pascua, y prohibió a los discípulos y a la multitud que lo siguieran. Por consiguiente, navegaron hasta la región de Genesaret para reposar y dormir durante dos o tres días. Jesús se estaba preparando para una

gran crisis de su vida en la tierra y, por lo tanto, pasó mucho tiempo en comunión con su Padre de los cielos.

^{152:5.6 (1704.5)} La noticia de la alimentación de los cinco mil y del intento de hacer rey a Jesús despertó una amplia curiosidad e hizo cundir el miedo tanto entre los líderes religiosos como entre los gobernantes de toda Galilea y Judea. Aunque este gran milagro no aportó nada al fomento del evangelio del reino en las almas de los creyentes poco convencidos y de mentalidad materialista, sí sirvió para llevar a un punto crítico la propensión de la familia de apóstoles inmediata de Jesús y discípulos cercanos a la búsqueda de milagros y a su afán por tener un rey. Este espectacular suceso puso fin a la temprana etapa de enseñanza, entrenamiento y curación, preparando, pues, el camino para la inauguración de este último año de proclamación de ideas más elevadas y espirituales del nuevo evangelio del reino: filiación divina, libertad espiritual y salvación eterna.

6. EN GENESARET

^{152:6.1 (1705.1)} Estando de descanso en la casa de un rico creyente de la región de Genesaret, Jesús tuvo charlas informales con los doce cada tarde. Los embajadores del reino no eran sino un grupo de hombres, que además de sentirse decepcionados, estaban serios, apesadumbrados y habían sido reprendidos. Pero, incluso tras lo ocurrido, y como los siguientes acontecimientos desvelaron, estos doce hombres todavía no habían conseguido librarse por completo de sus ideas, por mucho tiempo anheladas y de las que estaban imbuidos, sobre la venida del Mesías judío. Los hechos de las últimas pocas semanas habían ocurrido con demasiada celeridad para que

estos atónitos pescadores pudieran llegar a comprender todo su significado. Se precisa tiempo para que puedan producirse en hombres y mujeres cambios radicales y de envergadura en sus conceptos básicos y fundamentales sobre conducta social, actitudes filosóficas y convicciones religiosas.

^{152:6.2 (1705.2)} Mientras Jesús y los doce se tomaban ese descanso en Genesaret, las multitudes se dispersaron; algunas personas volvieron a sus casas y otras se dirigieron a Jerusalén para la Pascua. En menos de un mes, el número de aquellos entusiastas y declarados seguidores de Jesús, que sobrepasaba los cincuenta mil solamente en Galilea, se redujo a menos de quinientos. Jesús deseaba que sus apóstoles experimentaran la veleidad de sentirse aclamados por la gente para que no se vieran en la tentación de confiar en tales expresiones temporales de histeria religiosa, cuando los dejara y tuvieran ellos por sí mismos que continuar con la labor del reino; pero su intención tuvo un efecto limitado sobre ellos.

^{152:6.3 (1705.3)} Durante su segunda noche en Genesaret, el Maestro contó de nuevo a los apóstoles la parábola del sembrador, añadiendo estas palabras: “Como podéis ver, hijos míos, cuando se apela a los sentimientos humanos, el resultado es algo transitorio y absolutamente decepcionante, e igualmente vacío y yermo cuando apelamos exclusivamente al intelecto humano; solo si apeláis al espíritu que vive en la mente humana podréis tener la esperanza de conseguir un éxito perdurable y lograr esas portentosas transformaciones del carácter humano que pronto rinden, copiosamente, los auténticos frutos del espíritu en la vida diaria de quienes quedan así liberados de la

oscuridad de la duda y entran en la luz de la fe —el reino de los cielos— por el nacimiento del espíritu”.

152:6.4 (1705.4) Jesús enseñó que cuando se recurre a las emociones se consigue atraer y concentrar la atención intelectual. Denominó a esa mente, así despierta y avivada, como la puerta de entrada al alma. Es en ella donde reside esa naturaleza espiritual del hombre que debe reconocer la verdad y responder al llamamiento espiritual del evangelio, lo que resultará en verdaderas y permanentes transformaciones del carácter.

152:6.5 (1705.5) De este modo, Jesús trataba de preparar a los apóstoles para la inminente conmoción que les aguardaba —la crisis en la actitud pública hacia él, que se produciría en solo unos pocos días—. Explicó a los doce que los dignatarios religiosos de Jerusalén conspirarían con Herodes Antipas para acabar con ellos. Los doce empezaron a ser más conscientes (aunque no de modo definitivo) de que Jesús no iba a sentarse en el trono de David. Vieron con mayor claridad que la verdad espiritual no progresaba mediante portentos materiales. Empezaron a percatarse de que lo sucedido con los cinco mil y el intento de la gente por hacer rey a Jesús fueron el punto álgido en las expectativas de un pueblo anhelante de milagros y prodigios y la culminación de la aceptación de Jesús por las multitudes. Confusamente percibían y apenas anticipaban los tiempos de criba espiritual y de cruel adversidad que se aproximaban. Estos doce hombres iban lentamente tomando conciencia de la verdadera naturaleza de su misión como embajadores del reino, y se aprestaron para las difíciles y duras pruebas con las que se enfrentarían el último año del ministerio del Maestro sobre la tierra.

^{152:6.6 (1706.1)} Antes de salir de Genesaret, Jesús los instruyó respecto a la milagrosa alimentación de los cinco mil, diciéndoles concretamente por qué había realizado tal extraordinaria manifestación de poder creativo, y asegurándoles, al mismo tiempo, que no se había rendido, pues, ante la compasión que sentía por la multitud hambrienta, hasta que no había determinado si aquello era “en conformidad con la voluntad del Padre”.

7. EN JERUSALÉN

^{152:7.1 (1706.2)} El domingo 3 de abril, Jesús, acompañado tan solo por los doce apóstoles, se dirigió a Jerusalén desde Betsaida. Para evitar las multitudes y atraer la menor atención posible, viajaron vía Gérasa y Filadelfia. En este viaje, les prohibió que realizaran cualquier enseñanza pública, como tampoco les permitió enseñar ni predicar mientras estaban en Jerusalén. Llegaron a Betania, una aldea cercana a Jerusalén, el miércoles 6 de abril, a última hora de la tarde. Estuvieron solo esa noche en casa de Lázaro, Marta y María, pero al día siguiente se separaron. Jesús, junto con Juan, se quedó en la casa de un creyente llamado Simón, también en Betania, cerca de la casa de Lázaro. Judas Iscariote y Simón Zelotes pararon en Jerusalén, con unos amigos, mientras que el resto de los apóstoles se alojó, de dos en dos, en diferentes casas.

^{152:7.2 (1706.3)} Jesús solo una vez entró en Jerusalén durante esta Pascua, y lo hizo en el día grande de la fiesta. Abner llevó a Betania a muchos creyentes de Jerusalén para encontrarse con Jesús. Durante esta estancia en Jerusalén, los doce se percataron de la creciente hostilidad reinante contra su

Maestro. Todos partieron de Jerusalén con la idea de que se avecinaba una crisis.

^{152:7.3 (1706.4)} El domingo, 24 de abril, Jesús y los apóstoles dejaron Jerusalén para dirigirse a Betsaida, yendo por tierra a las ciudades costeras de Jope, Cesarea y Tolemaida. Desde allí, se encaminaron vía Ramá y Corazín hacia Betsaida, llegando el viernes, 29 de abril. En cuanto estuvieron allí, Jesús envió inmediatamente a Andrés a solicitar permiso al jefe de la sinagoga para hablar al día siguiente, siendo *sabbat*, en el servicio de la tarde. Jesús sabía bien que aquella sería la última vez que se le permitiría hablar en la sinagoga de Cafarnaúm.

Escrito 153

La crisis de Cafarnaúm

^{153:0.1 (1707.1)} El viernes por la noche, el mismo día de su llegada a Betsaida, y el sábado por la mañana, los apóstoles observaron que a Jesús le preocupaba alguna cuestión que revestía gran gravedad; notaron que la atención del Maestro se centraba inusualmente en algún asunto de gran importancia. No tomó el desayuno; solo comió algo al mediodía. Durante todo el *sabbat* por la mañana y la noche anterior, los doce y sus acompañantes estuvieron reunidos en pequeños grupos alrededor de la casa, en el jardín y en la orilla del mar. Entre ellos reinaba una tensa incertidumbre y una ansiosa inquietud. Desde que salieron de Jerusalén, Jesús apenas les había dirigido la palabra.

^{153:0.2 (1707.2)} Hacía meses que no habían visto al Maestro tan preocupado y tan poco comunicativo. Incluso Simón Pedro se encontraba deprimido, por no decir abatido. Andrés estaba perdido, sin saber qué hacer por sus desconsolados

compañeros. Natanael comentó que estaban en medio de una calma que antecedió a la tormenta. Tomás era de la opinión de que algo fuera de lo ordinario estaba a punto de suceder. Felipe aconsejó a David Zebedeo que se olvidara de sus planes de alimentar y albergar a la multitud hasta que conociesen los pensamientos del Maestro. Mateo redoblaba sus esfuerzos para que las arcas estuvieran repletas. Santiago y Juan conversaban sobre el próximo sermón que se daría en la sinagoga, haciendo conjeturas respecto a su posible tema y alcance. Simón Zelotes creía, en realidad era más una esperanza, que el Padre en los cielos iba a intervenir de alguna forma inesperada para defender y apoyar a su Hijo, mientras que Judas Iscariote hasta se atrevió a pensar que a Jesús le embargaba el remordimiento de no haber tenido el coraje y la audacia de permitir que los cinco mil lo proclamaran rey de los judíos.

^{153:0.3 (1707.3)} Y, en medio de este grupo de seguidores deprimidos y desconsolados, Jesús se dirigió con determinación a aquella hermosa tarde de *sabbat* para predicar en la sinagoga de Cafarnaúm un sermón que sería crucial. De todos sus más próximos seguidores, las únicas palabras animosas y de buenos deseos fueron las de uno de los confiados gemelos Alfeo, quien, al salir Jesús de la casa camino de la sinagoga, lo saludó de buen humor diciendo: “Oramos para que el Padre te ayude, y tengamos las mayores multitudes que jamás hayamos tenido”.

1. SE PREPARA EL MARCO DE LA ACCIÓN

^{153:1.1 (1707.4)} A las tres de la tarde de este espléndido *sabbat*, una distinguida congregación recibió a Jesús en la nueva sinagoga de Cafarnaúm. Jairo presidía la celebración y entregó a Jesús

las Escrituras para que leyese. El día antes, habían llegado de Jerusalén cincuenta y tres fariseos y saduceos; estaban también presentes más de treinta de los líderes y jefes de las sinagogas vecinas. Estos líderes religiosos judíos actuaban bajo las órdenes directas del sanedrín de Jerusalén; eran la avanzadilla ortodoxa que acudía para propugnar abiertamente la guerra contra Jesús y sus discípulos. Sentados al lado de dichos líderes judíos, en los asientos de honor de la sinagoga, estaban los observadores oficiales de Herodes Antipas, mandados por él para averiguar la verdad sobre los preocupantes rumores de que la multitud había intentado proclamar a Jesús como rey de los judíos, en los dominios de su hermano Felipe.

^{153:1.2 (1708.1)} Jesús comprendía que se enfrentaba a una inminente declaración de guerra, jurada y manifiesta por parte de sus enemigos, cada vez más numerosos, y decidió con arrojo afrontar la ofensiva. Al alimentar a los cinco mil, había puesto en cuestión sus ideas sobre el Mesías de un mundo material; ahora, de nuevo optó por atacar públicamente su concepto de lo que el libertador judío era. Esta crisis, que comenzó con la alimentación de los cinco mil y finalizó con este sermón de la tarde del *sabbat*, señaló un giro patente en la oleada de fama y aclamación popular. En lo sucesivo, el trabajo del reino estaría crecientemente centrado en la más importante tarea de ganar conversos espirituales de carácter definitivo para la verdadera hermandad religiosa de la humanidad. Este sermón supone la transición de la crisis desde su período de debate, controversia y decisión hasta el de guerra expresa y la aceptación o rechazo final de Jesús.

153:1.3 (1708.2) El Maestro sabía muy bien que muchos de sus seguidores estaban lenta pero inexorablemente predisponiéndose a rechazarlo definitivamente. Era igualmente consciente de que muchos de sus discípulos estaban, de forma paulatina pero cierta, adquiriendo esa formación de mente y disciplina del alma que les permitirían triunfar sobre la duda y afirmar con valentía su plena fe en el evangelio del reino. Jesús era totalmente consciente de cómo se preparan los hombres para tomar decisiones ante una crisis y se determinan a realizar actos inmediatos y valerosos, optando de forma reiterada y gradual entre las situaciones de bien y mal, que repetidamente encuentran ante sí. Expuso a sus mensajeros elegidos a decepciones constantes y los puso en situaciones frecuentes de dificultad para que escogieran entre el modo, justo o equivocado, de hacer frente a las pruebas espirituales. Sabía que podía confiar en sus seguidores, cuando afrontaran el test final, que tomarían sus decisiones en la vida conforme a sus habituales actitudes mentales y reacciones espirituales.

153:1.4 (1708.3) Esta crisis en la vida de Jesús en la tierra se inició cuando dio de comer a los cinco mil y tuvo su fin con este sermón en la sinagoga; la crisis en la vida de los apóstoles se inició con este sermón y continuó durante todo un año, no concluyendo hasta el juicio y crucifixión del Maestro.

153:1.5 (1708.4) Aquella tarde, mientras estaban sentados allí en la sinagoga, antes de que Jesús tomara la palabra, en las mentes de todos no rondaba sino un gran misterio, una suprema pregunta. Amigos y enemigos compartían un solo pensamiento: “¿Por qué rechazó Jesús con tal resolución y contundencia la oleada de entusiasmo popular?”. Y fue justo

antes y justo después de este sermón cuando las dudas y la decepción de sus contrariados seguidores se convirtieron en una oposición inconsciente, que acabaría por desembocar en un auténtico odio. Fue tras este sermón en la sinagoga cuando Judas Iscariote tuvo conscientemente, y por primera vez, la idea de desertar. Pero fue capaz en aquel momento de dominar tal deseo.

^{153:1.6 (1708.5)} Todos estaban desconcertados. Jesús los había dejado estupefactos y confundidos. Últimamente había efectuado la más grande demostración de poder sobrenatural de su andadura. Y, de toda su vida en la tierra, este hecho de alimentar a los cinco mil fue el que mayor apeló al concepto judío del Mesías esperado. Pero esta extraordinaria posición de favor quedó contrarrestada de inmediato e inexplicablemente al negarse tajantemente y sin dilación que se le nombrase rey.

^{153:1.7 (1709.1)} El viernes por la noche, y de nuevo el sábado por la mañana, los líderes de Jerusalén, habían instado largamente a Jairo para que evitara que Jesús hablara en la sinagoga, pero fue en vano. La única respuesta que recibieron de Jairo a todos sus ruegos fue: “He dado mi consentimiento a esta petición, y no romperé mi palabra”.

2. EL TRASCENDENTAL SERMÓN

^{153:2.1 (1709.2)} Jesús inició este sermón leyendo un pasaje del Deuteronomio de la ley: “Pero acontecerá que, si el pueblo no oye atentamente la voz de Dios, de cierto sobrevendrá sobre ellos las maldiciones de la transgresión. El Señor te entregará derrotado delante de tus enemigos; serás el espanto de todos los reinos de la tierra. Y el Señor te llevará a ti y al rey que hayas

puesto sobre ti a una nación extranjera. Serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla en todos los pueblos. Tus hijos e hijas irán en cautiverio. El extranjero que estará en medio de ti se elevará muy alto sobre ti, y tú descenderás muy abajo. Y todas estas cosas serán sobre ti y tu semilla para siempre por no haber querido oír la palabra del Señor. Servirás, por ello, a tus enemigos que vendrán contra ti. Padecerás hambre y sed y llevarás este yugo extranjero de hierro. El Señor traerá contra ti una nación venida de lejos, de los confines de la tierra, una nación cuya lengua no entiendas, gente fiera de rostro, nación que tendrá poco respeto por ti. Pondrá sitio a todas tus ciudades hasta que caigan en tierra tus muros altos y fortificados en que tú confías; y toda la tierra caerá en sus manos. Y acontecerá que serás llevado a comer el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos e hijas, en medio del sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo”.

153:2.2 (1709.3) Y, cuando Jesús terminó de hacer esta lectura, pasó a los Profetas, y leyó de Jeremías: “‘Si no atendéis a las palabras de mis siervos los profetas, que os he enviado, yo trataré a esta casa como Silo, y esta ciudad la pondré por maldición ante todas las naciones de la tierra’. Y los sacerdotes y los maestros oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa del Señor. Y aconteció, que cuando Jeremías terminó de decir lo que el Señor le había ordenado que hablara a todo el pueblo, los sacerdotes y los maestros le echaron mano, diciendo: ‘De cierto morirás’. Y todo el pueblo se reunió contra Jeremías en la casa del Señor. Y, cuando los príncipes de Judá oyeron estas cosas, hicieron juicio contra él. Entonces hablaron los sacerdotes y maestros a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: ‘¡Este hombre ha incurrido en pena de muerte, porque ha profetizado

contra nuestra ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros propios oídos!’. Entonces habló Jeremías a los príncipes y a todo el pueblo: ‘El Señor me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad todas las palabras que habéis oído. Ahora, por lo tanto, mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y escuchad la voz del Señor, vuestro Dios, para que podáis escapar del mal que se ha hablado contra vosotros. En lo que a mí toca, he aquí que estoy en vuestras manos. Haced conmigo lo que os parezca bueno y recto ante vuestros ojos. Pero sabed de cierto que, si me matáis, sangre inocente echaréis sobre vosotros y sobre este pueblo, porque en verdad el Señor me envió para que dijera todas estas palabras en vuestros oídos’.

153:2.3 (1710.1) “Los sacerdotes y maestros de ese día quisieron dar muerte a Jeremías, pero los jueces no accedieron, aunque, por sus palabras de advertencia, lo bajaron con sogas a una mazmorra inmunda, hundiéndolo en el barro hasta las axilas. Eso fue lo que esta gente le hizo al profeta Jeremías cuando él, obedeciendo el mandato del Señor, previno a sus hermanos sobre el inminente colapso de la soberanía nacional. Hoy quiero preguntaros: ¿Qué harán los sumos sacerdotes y los líderes religiosos de este pueblo con aquél que se atreve a advertirles sobre el día de su caída espiritual? ¿Trataréis de dar muerte al maestro que se atreve a proclamar la palabra del Señor, y que no teme mostraros la manera en la que rechazáis caminar en el camino de la luz que lleva hasta la entrada del reino de los cielos?

153:2.4 (1710.2) “¿Qué es lo que buscáis que os sirva como prueba de mi misión en la tierra? No os hemos perturbado en vuestras posiciones de influencia y poder. No hemos sido hostiles a

aquello que reverenciáis, sino que hemos proclamado una nueva libertad para el alma atemorizada del hombre. He venido al mundo para revelar a mi Padre y para instaurar sobre la tierra la hermandad espiritual de los hijos de Dios, el reino de los cielos. Y, pese a que os he recordado muchas veces que mi reino no es de este mundo, mi Padre, no obstante, os ha concedido numerosas manifestaciones de prodigios materiales junto a una más manifiesta transformación y regeneración espiritual.

153:2.5 (1710.3) “¿Qué nueva señal pedís de mis manos? Os declaro que ya tenéis pruebas suficientes para poder tomar vuestra decisión. En verdad, en verdad, os digo a muchos de los que estáis sentados ante mí este día, que tenéis el reto y la necesidad de elegir el camino que habréis de seguir; y yo os digo, tal como Josué le habló a vuestros ancestros: ‘escogeos hoy a quien sirváis’. Hoy, muchos de vosotros os encontráis ante una encrucijada.

153:2.6 (1710.4) “Algunos de entre vosotros, cuando no pudisteis encontrarme tras alimentar abundantemente a la multitud en la otra orilla, contratasteis para ir en mi búsqueda a la flota de pesca de Tiberias, que una semana antes había buscado refugio ahí cerca durante una tormenta, y ¿para qué? ¡No para buscar la verdad y la rectitud ni para poder aprender a servir y atender mejor a vuestros semejantes! No, sino, en su lugar, para tener más pan sin haberos afanado por él. No buscabais llenar vuestras almas con la palabra viva, sino saciar vuestras barrigas con un pan conseguido sin esfuerzo. Durante mucho tiempo, se os ha enseñado que el Mesías, cuando llegara, obraría esos portentos que harían la vida agradable y fácil a todo el pueblo

elegido. No es de extrañar, pues, que al haber sido educados así, estéis tan deseosos de panes y peces. Pero yo os manifiesto que esa no es la misión del Hijo del Hombre. Yo he venido para proclamar la libertad espiritual, enseñar la verdad eterna y fomentar la fe viva.

^{153:2.7 (1710.5)} “Hermanos míos, ansiad no la comida que perece, sino la comida espiritual que permanece para vida eterna; y este es el pan de vida el cual dará el Hijo a todos los que lo acepten y coman, porque el Padre ha dado esta vida a su Hijo sin medida. Y cuando vosotros me preguntasteis: ‘¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?’, yo os dije claramente: ‘esta es la obra de Dios, que creáis en aquel que él ha enviado’”.

^{153:2.8 (1710.6)} Y, entonces, Jesús, señalando a la imagen de la vasija de maná que decoraba el dintel de esta nueva sinagoga, y que estaba embellecida con racimos de uva, dijo: “Habéis creído que vuestros ancestros comieron maná —el pan del cielo— en el desierto, pero yo os digo que ese era el pan de la tierra. Moisés no dio a vuestros padres el pan del cielo, pero mi Padre os ofrece ahora el verdadero pan de vida, porque el pan del cielo es aquel que descende de Dios y da vida eterna a los hombres del mundo. Y, cuando vosotros me digáis, danos este pan vivo, yo os contestaré: Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que cree en mí jamás tendrá sed. Me habéis visto, habéis vivido conmigo, habéis contemplado mis obras, y sin embargo no creéis que haya venido del Padre. Pero, a los que sí lo creen, no temáis. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera.

153:2.9 (1711.1) “Y ahora os haré saber, de una vez y para siempre, que he bajado a la tierra, no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió. Y la absoluta voluntad del que me envió es que yo no pierda nada de todo lo que él me da. Y la voluntad del Padre es que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna. No hace mucho alimenté vuestros cuerpos con pan; hoy os ofrezco el pan de vida para vuestras almas hambrientas. ¿Tomaréis ahora el pan del espíritu de tan buena gana como comisteis entonces el pan de este mundo?”.

153:2.10 (1711.2) Al detenerse Jesús un momento para mirar a la congregación, uno de los maestros de Jerusalén (miembro del sanedrín) se levantó y preguntó: “¿Debo entender de lo que dices que eres el pan que ha descendido del cielo, y que el maná que Moisés le dio a nuestros padres en el desierto no lo era?”. Y Jesús respondió al fariseo: “Lo has entendido bien”. Entonces dijo el fariseo: “Pero, ¿no eres tú Jesús de Nazaret, el hijo de José, el carpintero? ¿Es que no son tu padre y tu madre, como también tus hermanos y hermanas, bien conocidos para muchos de nosotros? ¿Cómo es que te presentas aquí en la casa de Dios afirmando que has bajado del cielo?”.

153:2.11 (1711.3) En aquel momento se produjo un gran murmullo, y se avecinaba tal alboroto que Jesús se puso de pie y dijo: “Seamos pacientes; la verdad no se resiente ante un examen honesto. Yo soy todo lo que tú dices pero incluso más. El Padre y yo somos uno; el Hijo hace solo lo que el Padre le enseña, y todos los que el Padre da al Hijo, el Hijo los recibirá para sí. Habéis leído lo que está escrito en los Profetas, ‘todos serán enseñados por Dios’, y que ‘aquellos a los que el Padre enseña oirán también a su Hijo’. Todo el que se rinde a las enseñanzas

del espíritu morador del Padre acabará por venir a mí. Ningún hombre ha visto al Padre, pero el espíritu del Padre vive en el hombre. Y el Hijo que descendió del cielo de cierto ha visto al Padre. Y quienes verdaderamente creen en este Hijo, ya tienen vida eterna.

^{153:2.12 (1711.4)} “Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y aun así murieron. Pero este pan viene de Dios, si alguien lo come, nunca morirá en espíritu. Repito: Yo soy este pan vivo, y cualquier alma que logre un verdadero entendimiento de que Jesús es Dios en la carne vivirá para siempre. Y este pan de vida que daré a todos los que lo reciban es mi propia vida en unión al Padre. El Padre en el Hijo y el Hijo uno con el Padre: esa es mi revelación que da vida al mundo y mi regalo de salvación a todas las naciones”.

^{153:2.13 (1711.5)} Cuando Jesús acabó de hablar, el jefe de la sinagoga despidió a la congregación, pero nadie se marchó. Se agolparon alrededor de Jesús para hacerle más preguntas a la vez que otros murmuraban y discutían entre sí. Y tal estado de cosas continuó durante más de tres horas. Eran más de las siete de la tarde cuando los asistentes acabaron por dispersarse.

3. TRAS LOS OFICIOS

^{153:3.1 (1712.1)} Tras los oficios, se le hicieron a Jesús un gran número de preguntas. Algunas fueron sus mismos perplejos discípulos quienes se las formularon, pero la mayoría las hicieron unos incrédulos alborotadores que solo buscaban humillar y tender una trampa a Jesús.

153:3.2 (1712.2) Uno de los fariseos que habían acudido como visitante, montándose en un candelabro, vociferó esta pregunta: “Nos dices que eres el pan de vida. ¿Cómo es que puedes darnos tu carne para comer y tu sangre para beber? ¿De qué sirven tus enseñanzas si no pueden llevarse a cabo?”. Y Jesús respondió diciendo: “Yo no os enseñé que mi carne es el pan ni que mi sangre es el agua de la vida. Pero de cierto os dije que mi vida de gracia en la carne es el pan del cielo. El hecho de que el Verbo de Dios se hiciera carne y la circunstancia de que el Hijo del Hombre se sometiese a la voluntad de Dios constituyen una experiencia real que equivale al sustento divino. No podéis comer mi carne ni beber mi sangre, pero podéis en espíritu convertirlos en uno conmigo, tal como yo soy uno en espíritu con el Padre. Podéis alimentaros de la palabra eterna de Dios, que es realmente el pan de vida, y que se ha otorgado semejando un hombre mortal; vuestra alma puede regarse con el espíritu divino, que es en verdad el agua de la vida. El Padre me ha enviado al mundo para mostraros la manera en la que desea habitar en todos los hombres y guiarlos; y he vivido así esta vida en la carne para inspirar a todos los hombres a que, siempre y de igual manera, procuren conocer y hacer la voluntad del Padre celestial que habita en ellos”.

153:3.3 (1712.3) Entonces uno de los espías de Jerusalén que había estado observando a Jesús y a sus apóstoles, dijo: “Nos hemos fijado que ni tú ni tus apóstoles os laváis las manos convenientemente antes de comer pan. Debéis saber bien que comer con las manos impuras y sin lavar transgrede la ley de los ancianos. Tampoco laváis correctamente vuestros vasos de beber y vuestros jarros de comer. ¿Por qué os mostráis tan irreverentes con las tradiciones de los padres y las leyes de

nuestros ancianos?”. Y, cuando Jesús lo oyó hablar, respondió: “¿Cómo es que transgredís los mandamientos de Dios con las leyes de la tradición? El mandamiento dice, ‘honra a tu padre y a tu madre’, y os ordena que compartáis con ellos vuestros bienes de ser necesario; pero vosotros propugnáis una ley que permite que hijos irrespetuosos digan que el dinero con el que pudiera haber ayudado a sus padres es una ‘ofrenda a Dios’. De esta manera, la ley de los ancianos libera a estos taimados hijos de sus responsabilidades, pese a que usarán luego este dinero para su propio contento. ¿Por qué invalidáis así el mandamiento con vuestra tradición? Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: ‘Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí, pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres’.

153:3.4 (1712.4) “¿Veis cómo ignoráis ese mandamiento mientras os aferráis a las tradiciones de los hombres? Estáis completamente dispuestos a rechazar la palabra de Dios, mientras conserváis vuestras propias tradiciones. Y son otras muchas las maneras en las que os atrevéis a colocar vuestras propias enseñanzas por encima de la ley y de los profetas”.

153:3.5 (1712.5) Entonces Jesús se dirigió a todos los presentes, diciendo: “Oídmе, todos vosotros. Nada hay fuera del hombre que entre en él, que lo pueda contaminar espiritualmente, sino lo que sale de la boca y de su corazón, esto contamina al hombre”. Pero ni siquiera los apóstoles llegaron comprender del todo sus palabras, porque Simón Pedro también le preguntó: “Para que algunos de los asistentes no se sientan ofendidos sin necesidad, ¿puedes explicarnos qué quieres

decir?”. Entonces le dijo Jesús a Pedro: “¿También tú estás falto de entendimiento? ¿No sabes que toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada. Centrad vuestra atención a aquellos que desean saber la verdad. No puedes forzar a los hombres a que amen la verdad. Muchos de estos maestros son ciegos guías de ciegos; y sabes que si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo. Pero, óyeme cuando te digo la verdad sobre las cosas que corrompen moralmente al hombre y lo contaminan. Te digo que no es lo que entra en el cuerpo por la boca o penetra en la mente por los ojos y los oídos lo que contamina al hombre. El hombre solo se contamina por el mal que engendra en su corazón, y que se expresa en las palabras y en los actos de estas impías personas. ¿Es que no sabéis que del corazón del hombre salen los malos pensamientos, los malévolos planes de asesinato, los hurtos y los adulterios, junto con los celos, la soberbia, la ira, la venganza, las blasfemias y los falsos testimonios? Y estas son justo las cosas que contaminan al hombre, pero el comer con las manos sin lavar, contraviniendo las prácticas ceremoniales, no contamina al hombre”.

153:3.6 (1713.1) Ya los fariseos, delegados del sanedrín de Jerusalén, estaban prácticamente convencidos de que había que detener a Jesús con el cargo de blasfemia o desprecio de la ley sagrada de los judíos; de ahí, sus intentos de enredarlo en comentarios, y posibles ataques, contra algunas de las tradiciones de los ancianos, o las llamadas tradiciones orales del país. Sin importarles la escasez de agua que hubiese, estos judíos, esclavos de las tradiciones, jamás dejaban de cumplir el exigido lavado ceremonial de las manos antes de cada comida. Creían que “es mejor morir, que quebrantar los mandamientos de los

ancianos”. Los espías le hicieron esta pregunta porque se habían informado de que Jesús había dicho “la salvación es cuestión de corazón limpio más que de manos limpias”. Pero estas creencias, una vez que se convierten en parte de la religión de cada cual, resultan difíciles de erradicar. Incluso muchos años después de este día, el apóstol Pedro seguía sintiendo ese temor esclavo hacia muchas de estas tradiciones sobre las cosas limpias y sucias, pero acabó por liberarse de él tras tener un sueño vívido y extraordinario. Se puede entender mejor todo si se recuerda que estos judíos consideraban comer sin lavarse las manos bajo la misma luz que intimar con una prostituta, y ambos actos se castigaban igualmente con la excomunión.

^{153:3,7 (1713.2)} En consecuencia, el Maestro optó por comentar y dar a conocer la necesidad de todo el sistema rabínico de normas y reglas, que eran parte de la ley oral —las tradiciones de los ancianos, las cuales, para los judíos, eran más sagradas y de obligado cumplimiento que incluso las enseñanzas de las Escrituras—. Y Jesús habló más abiertamente, porque sabía que había llegado la hora en la que no podía hacer nada más por evitar el claro rompimiento de relaciones con estos líderes religiosos.

4. ÚLTIMAS PALABRAS EN LA SINAGOGA

^{153:4,1 (1713.3)} Tras los servicios, en medio de las consultas que le hacían a Jesús, uno de los fariseos de Jerusalén trajo hasta él a un joven trastornado que estaba poseído por un espíritu rebelde e ingobernable. Una vez que estuvo este muchacho demente en su presencia, el fariseo le dijo: “¿Qué puedes hacer ante una aflicción así? ¿Eres capaz de echar fuera a los diablos?”. Y, cuando el Maestro miró al joven, se sintió movido por la

compasión y, haciéndole señas para que se acercara, lo tomó de la mano y le dijo: “Tú sabes quién soy yo; sal de él; ¡y mando a uno de tus compañeros leales que se asegure de que no vuelvas!”. De inmediato, el joven se sintió restablecido y en su sano juicio. Este fue el primer caso en el que Jesús realmente expulsaba a un “espíritu maligno” de un ser humano. En ninguno de los casos anteriores, se había producido esa supuesta posesión demoniaca; este sí era un caso auténtico, algo que sucedía ocasionalmente en aquellos días y que duraría hasta el día de Pentecostés, momento en el que el espíritu del Maestro se derramó sobre toda carne, imposibilitando para siempre que estos pocos rebeldes celestiales se aprovecharan de ciertas clases de seres humanos con desequilibrios.

^{153:4.2 (1714.1)} Al ver que la gente se quedó maravillada, uno de los fariseos se puso de pie y acusó a Jesús de que podía hacer estas cosas porque estaba coaligado con los diablos; que, por las palabras que había empleado para echar fuera a este diablo, él mismo admitía que se conocían entre sí; y agregó que los maestros y líderes religiosos de Jerusalén habían llegado a la conclusión de que Jesús realizaba todos sus supuestos milagros por el poder de Beelzebú, el príncipe de los diablos. El fariseo dijo: “No tengáis nada que ver con este hombre; está en alianza con Satanás”.

^{153:4.3 (1714.2)} Entonces dijo Jesús: “¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? Un reino dividido contra sí mismo no puede permanecer; si una casa está dividida contra sí misma, pronto es asolada. ¿Puede una ciudad resistir el asedio si no está unida? Si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido. ¿Cómo entonces permanecerá su reino? Pues, ¿cómo puede

alguno entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo domina y ata? Y, así pues, si decís que yo echo fuera a los demonios por el poder de Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros propios discípulos? En consecuencia, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero si yo, por el espíritu de Dios, echo fuera a los diablos, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. Si no estuviésteis cegados por los prejuicios e inducidos al error por el temor y la soberbia, percibiríais fácilmente que en medio de vosotros hay alguien que es más grande que los diablos. Me obligáis a deciros claramente que el que no está conmigo, está contra mí, que el que conmigo no recoge, desparrama. ¡Os daré esta grave advertencia a vosotros que presumís, con los ojos abiertos y con premeditada maldad, de atribuir conscientemente las obras de Dios a las actos de los diablos! En verdad, en verdad, os digo, que todos vuestros pecados serán perdonados, incluso todas vuestras blasfemias, pero cualquiera que blasfeme contra Dios con deliberación e intenciones perversas no será perdonado. Puesto que esos que persistentemente se afanan por la iniquidad nunca buscarán ni recibirán perdón, son culpables del pecado de rechazar eternamente el perdón divino.

153:4.4 (1714.3) “Muchos de vosotros estáis hoy en una encrucijada; llegáis al comienzo de una inevitable toma de decisión entre la voluntad del Padre y los caminos libremente elegidos de la oscuridad. Y, de la manera en la que ahora elegís, así llegaréis a ser. Debéis hacer bueno el árbol y bueno su fruto o, de no ser así, el árbol estará podrido y podrido su fruto. Os hago saber que en el reino eterno de mi Padre, se conoce el árbol por sus frutos. Pero algunos de vosotros sois como víboras; habiendo elegido el mal ¿cómo podéis dar buenos frutos? Porque de la

abundancia de mal que albergáis en vuestros corazones hablan vuestras bocas”.

^{153:4.5 (1714.4)} Entonces, se puso de pie otro fariseo, y dijo: “Maestro, deseamos ver de ti alguna señal que todos la prefijáramos para determinar si posees autoridad y derecho a enseñar. ¿Estarías conforme?”. Y, cuando Jesús oyó esto, dijo: “Esta generación descreída y obcecada en las señales demanda una prueba, pero no se os dará ninguna otra señal de que la ya tenéis, y la que veréis cuando el Hijo del Hombre se vaya de vosotros”.

^{153:4.6 (1714.5)} Y, cuando acabó de hablar, sus apóstoles lo rodearon y lo llevaron fuera de la sinagoga. En silencio, se encaminaron con él a su casa de Betsaida. Todos estaban asombrados y algo temerosos por el repentino cambio en la táctica de enseñanza del Maestro. En absoluto estaban acostumbrados a verlo proceder de manera tan combativa.

5. EL SÁBADO POR LA NOCHE

^{153:5.1 (1715.1)} Una y otra vez, Jesús había roto las esperanzas de sus apóstoles; en reiteradas ocasiones, él había hecho que sus más preciadas expectativas llegaran a desvanecerse, pero ningún otro momento de decepción o sufrimiento había sido nunca comparable con la que les sobrevino entonces. Además, esta vez, se añadía a su abatimiento el temor real a su propia seguridad. Estaban todos alarmantemente sorprendidos por la súbita y total deserción de la gente. También estaban algo temerosos y desconcertados por el inesperado denuedo y la firme determinación demostrada por los fariseos llegados de Jerusalén. Pero, sobre todo, estaban perplejos ante ese

repentino cambio de táctica de Jesús. En circunstancias normales, habrían acogido con satisfacción esta actitud más combativa, pero habiéndose producido de aquel modo, junto a otras tantas cosas inesperadas, los sobresaltó.

^{153:5.2 (1715.2)} Y, en ese momento, por si fuera poco, cuando llegaron a casa, Jesús se negó a comer. Se aisló durante horas en una de las habitaciones de la planta superior. Era casi la medianoche cuando Joab, el líder de los evangelistas, regresó y dio la noticia de que un tercio de sus compañeros había abandonado la causa. A lo largo de la noche, los discípulos leales ya habían ido y venido informando de que el cambio de actitud hacia el Maestro en Cafarnaúm era generalizado. Los líderes de Jerusalén no tardaron en alentar este sentimiento de descontento de todas las formas e incitar colectivamente al alejamiento de Jesús y de sus enseñanzas. Durante estas horas difíciles, las doce mujeres se habían congregado en la casa de Pedro. Estaban muy afectadas, pero ninguna de ellas desertó.

^{153:5.3 (1715.3)} Poco después de la medianoche, Jesús bajó de la habitación y, de pie, entre los doce y sus acompañantes, unos treinta en total, dijo: “Entiendo que la criba que se ha dado en el reino os angustie, pero es inevitable. Si bien, tras toda la formación que habéis recibido, ¿había alguna buena razón para que mis palabras os causaran tropiezo? ¿Por qué estáis tan amedrantados y consternados cuando veis que el reino se está despojando de multitudes tibias y de discípulos poco convencidos? ¿Por qué os afligís cuando amanece un nuevo día que resplandecerá en la nueva gloria de las enseñanzas espirituales del reino de los cielos? Si os resulta arduo sobrellevar esta prueba, ¿qué haréis, entonces, cuando el Hijo

del Hombre tenga que regresar al Padre? ¿Cuándo y cómo estaréis preparados para el momento en que yo ascienda al lugar desde el que vine a este mundo?

^{153:5.4 (1715.4)} “Mis bien amados: debéis recordar que es el espíritu el que vivifica; que la carne y todo lo que le atañe es de poco provecho. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y vida. ¡Tened buen ánimo! No os he abandonado. Muchos se sentirán ofendidos por la claridad con la que me he expresado estos días. Ya habéis oído que muchos de mis discípulos me han dado la espalda; ya no caminan conmigo. Desde el comienzo, yo ya sabía que estos creyentes tan poco entusiastas se quedarían por el camino. ¿Es que no os elegí a vosotros doce y os aparté como embajadores del reino? Y, ahora, en momentos como estos, ¿queréis desertar vosotros también? Que cada uno de vosotros mire hacia sí, hacia su propia fe, porque uno de vosotros se encuentra en grave peligro”. Y, cuando Jesús acabó de hablar, Simón Pedro dijo: “Sí, Señor, estamos tristes y desconcertados, pero jamás te abandonaremos. Tú nos has enseñado las palabras de la vida eterna. Hemos creído en ti y te hemos seguido todo este tiempo. No nos volveremos atrás, porque sabemos que Dios te ha enviado”. Y, cuando Pedro calló, todos ellos, de común acuerdo, asintieron en señal de aprobación.

^{153:5.5 (1716.1)} Entonces, Jesús dijo: “Id a descansar, porque se avecinan momentos azarosos; se acercan días de agitación”.

Escrito 154

Últimos días en Cafarnaúm

^{154:0.1 (1717.1)} En la accidentada noche del sábado, 30 de abril, mientras Jesús, en aquellos momentos de abatimiento y perplejidad, confortaba y animaba con sus palabras a sus discípulos, se celebró en Tiberias un consejo entre Herodes Antipas y un grupo especial de delegados, representantes del sanedrín de Jerusalén. Estos escribas y fariseos instaron a Herodes a que arrestara a Jesús y trataron de convencerlo, por todos los medios, de que Jesús incitaba a la gente a la disensión e incluso a la rebelión. Pero Herodes se negó a actuar contra él por delito político. Sus consejeros le habían informado puntualmente sobre lo sucedido al otro lado del lago, cuando la multitud trató de proclamar rey a Jesús y su negativa a permitírselo.

^{154:0.2 (1717.2)} Uno de los miembros de la familia oficial de Herodes, Chuza, cuya esposa pertenecía al colectivo asistencial de mujeres, le había informado de que Jesús no tenía el propósito de entrometerse en los asuntos del gobierno terrenal; que solo le interesaba instaurar la hermandad espiritual de sus creyentes, hermandad a la que llamaba el reino de los cielos. Herodes confiaba en la palabra de Chuza hasta tal punto que se negó a interferir en la labor de Jesús. En aquel momento, su miedo supersticioso a Juan el Bautista también influenciaba su actitud hacia Jesús. Herodes era uno de esos judíos apóstatas que, aunque no creía en nada, le tenía miedo a todo. Tenía mala conciencia por haber llevado a Juan a la muerte, y no quería verse enredado en estas intrigas contra Jesús. Se había enterado de muchos casos de enfermos a los que Jesús había aparentemente curado, y lo consideraba tanto un profeta como un fanático religioso relativamente inofensivo.

^{154:0.3 (1717.3)} Cuando los judíos lo amenazaron con informar al César de que estaba protegiendo a un traidor, Herodes los echó de la cámara de consejos. Este asunto se postergó, pues, durante una semana, tiempo que Jesús emplearía en preparar a sus seguidores ante su inminente dispersión.

1. UNA SEMANA DE RECOMENDACIONES

^{154:1.1 (1717.4)} Desde el 1 hasta el 7 de mayo, Jesús se reunió personalmente con sus seguidores en la casa de Zebedeo para darles algunas recomendaciones. Solo se admitieron a estas charlas a aquellos discípulos ya probados y de confianza. En este momento, solo había unos cien de ellos con suficiente valentía moral para enfrentarse al rechazo de los fariseos y declarar públicamente su lealtad a Jesús. Jesús mantuvo con ellos sesiones de trabajo por la mañana, por la tarde y por la noche. Grupos pequeños de personas, atraídas por las enseñanzas de Jesús, se congregaban a orillas del mar, donde algunos evangelistas o apóstoles conversaban con ellos. Rara vez acudían más de cincuenta.

^{154:1.2 (1717.5)} El viernes de esa misma semana, los jefes de la sinagoga de Cafarnaúm tomaron acciones a nivel oficial para cerrar la casa de Dios a Jesús y a todos sus seguidores. Esta medida se adoptó por instigación de los fariseos de Jerusalén. Jairo dimitió de su puesto de jefe principal, aliándose abiertamente con Jesús.

^{154:1.3 (1718.1)} La última de las reuniones que tendría lugar en la playa se produjo el sábado 7 de mayo por la tarde. En ese momento, Jesús habló a un grupo de menos de cincuenta personas allí congregadas. Aquel sábado por la noche, marcó

el nivel más bajo en la popularidad y en las enseñanzas de Jesús. Desde ahí en adelante, se desarrolló hacia él un sentimiento favorable, firme pero lento, y más sustentable y digno de confianza; se estaba creando un nuevo colectivo de seguidores más fundamentados en la fe espiritual y en la experiencia religiosa real. Acababa definitivamente esa etapa más o menos intermedia y de transición, en la que los conceptos materialistas del reino, apoyados por los seguidores del Maestro, se mezclaban con los conceptos más ideales y espirituales impartidos por Jesús. En lo sucesivo, se produciría una proclamación directa del evangelio del reino en cuanto a sus grandes objetivos y a su mayor significación espiritual.

2. UNA SEMANA DE DESCANSO

^{154:2.1 (1718.2)} El domingo 8 de mayo del año 29 d. C., en Jerusalén, el sanedrín dictó un decreto por el que todas las sinagogas de Palestina quedaban cerradas para Jesús y sus seguidores. Se trataba de una nueva usurpación, sin precedentes, de autoridad por parte del sanedrín de Jerusalén. Hasta entonces, cada sinagoga había existido y actuado como una congregación independiente de creyentes bajo el mando y la dirección de su propia junta de gobernadores. Solo las sinagogas de Jerusalén habían estado sujetas a la autoridad del sanedrín. Esta acción sumaria del sanedrín llevó a la renuncia de cinco de sus miembros. De inmediato, se despacharon cien mensajeros para transmitir y ejecutar tal decreto. Al cabo de solo dos semanas, todas las sinagogas de Palestina cedieron a este manifiesto del sanedrín, salvo la de Hebrón, cuyos jefes no quisieron reconocer aquel derecho del sanedrín para ejercer tal jurisdicción sobre su asamblea. Su negativa a adherirse al mencionado decreto alegaba más a la autonomía de la

congregación que a un apoyo a la causa de Jesús. Poco tiempo después, un incendio destruyó la sinagoga de Hebrón.

^{154:2.2 (1718.3)} Ese mismo domingo por la mañana, Jesús anunció una semana de receso, instando a todos sus discípulos a que regresaran a sus casas o fueran a ver a sus amigos para el sosiego de sus afligidas almas y llevar palabras de aliento a sus seres queridos. Dijo: “Id a vuestros distintos lugares para distraeros o pescar mientras oráis por la expansión del reino”.

^{154:2.3 (1718.4)} Esta semana de ocio, permitió a Jesús visitar muchas familias y grupos de la costa. En varias ocasiones, fue también a pescar con David Zebedeo y, aunque estuvo a solas una gran parte del tiempo, siempre lo vigilaban de cerca, aunque inadvertidamente, dos o tres de los más leales mensajeros de David Zebedeo, con expresas órdenes de su jefe de velar por su seguridad. Durante esta semana, no hubo ningún tipo de enseñanza pública.

^{154:2.4 (1718.5)} Precisamente en esta semana, Natanael y Santiago Zebedeo sufrieron de algo más que una leve indisposición. Durante tres días y tres noches estuvieron gravemente aquejados de un doloroso trastorno digestivo. En el transcurso de la tercera noche, Jesús mandó a Salomé, la madre de Santiago, a descansar, mientras que él se hacía cargo de cuidar a sus dolidos apóstoles. Desde luego que Jesús podría haber curado en el acto a estos dos hombres, pero no era la forma de proceder del Hijo ni del Padre en relación a las dificultades y aflicciones de los hijos del hombre en los mundos evolutivos del tiempo y del espacio. En toda su intensa vida en la carne, ni una sola vez recurrió Jesús a actos sobrenaturales en beneficio

de los miembros de su familia terrenal ni de alguno de sus seguidores inmediatos.

^{154:2.5 (1719.1)} Hacer frente a las dificultades del universo y abordar los obstáculos planetarios forman parte de una formación de orden práctico que las criaturas mortales deben tener; esto facilita que sus almas evolutivas crezcan y se desarrollen, que se perfeccionen progresivamente. La espiritualización del alma humana conlleva implicarse en un aprendizaje basado en la resolución de un amplio rango de problemas reales del universo. Un entorno fácil no favorece el desarrollo progresivo de la naturaleza animal ni de las formas más humildes de las criaturas volitivas. Las situaciones dificultosas y su estímulo al esfuerzo se alinean para generar esa actividad de la mente, el alma y el espíritu que contribuye, poderosamente, al logro de esos meritorios objetivos requeridos para el progreso humano y el logro espiritual de los elevados niveles de destino.

3. SEGUNDO ENCUENTRO EN TIBERIAS

^{154:3.1 (1719.2)} El 16 de mayo se celebró en Tiberias el segundo encuentro de las autoridades de Jerusalén con Herodes Antipas. Asistieron los líderes religiosos y políticos de Jerusalén. Los líderes judíos tuvieron la oportunidad de informar, pues, a Herodes de que casi todas las sinagogas de Galilea y Judea estaban cerradas a las enseñanzas de Jesús. Nuevamente, trataron de conseguir que Herodes detuviera a Jesús, pero él se negó a hacer lo que se le pedía. Sin embargo, el 18 de mayo, Herodes accedió al plan dispuesto por estos líderes de permitir a las autoridades del sanedrín apresar a Jesús y juzgarlo en Jerusalén por delitos contra la religión, con la condición de que el gobernador romano de Judea estuviera de acuerdo con esta

medida. Entretanto, los enemigos de Jesús se aplicaron decididamente a extender el rumor por toda Galilea de la enemistad de Herodes hacia Jesús y de su intención de exterminar a todos los que creyeran en sus enseñanzas.

154:3,2 (1719,3) La noche del sábado, 21 de mayo, llegó a Tiberias la noticia de que las autoridades civiles de Jerusalén no ponían objeciones al acuerdo alcanzado entre Herodes y los fariseos por el que se apresaba a Jesús y se le llevaba a Jerusalén para someterlo a juicio ante el sanedrín, acusado de desprecio a las leyes sagradas de la nación judía. Por lo tanto, justo antes de la media noche de ese día, Herodes firmó el decreto que autorizaba a los oficiales del sanedrín a arrestar a Jesús dentro del territorio de Herodes y a llevarlo por la fuerza a Jerusalén para juzgarlo. Herodes recibió mucha presión desde muchos lados antes de acceder a conceder este permiso, y sabía muy bien que no cabía esperar que Jesús tuviera un juicio justo ante sus acérrimos enemigos de Jerusalén.

4. EL SÁBADO POR LA NOCHE EN CAFARNAÚM

154:4,1 (1719,4) Ese mismo sábado por la noche, en la sinagoga de Cafarnaúm, se reunió un grupo de cincuenta ciudadanos prominentes para tratar una cuestión trascendental: “¿Qué haremos con Jesús?”. Hablaron y debatieron hasta pasada la medianoche, pero no pudieron encontrar puntos en común para el acuerdo. Al margen de algunas personas que tendían a creer que Jesús podría ser el Mesías o al menos un hombre santo o quizás un profeta, la asamblea estaba dividida en cuatro grupos prácticamente iguales en número que sostenían, respectivamente, los siguientes puntos de vista sobre Jesús:

154:4.2 (1719.5) 1. Que era un fanático religioso iluso e inofensivo.

154:4.3 (1719.6) 2. Que era un agitador peligroso e intrigante, capaz de promover una rebelión.

154:4.4 (1720.1) 3. Que estaba en alianza con los diablos, que podía incluso ser un príncipe de los diablos.

154:4.5 (1720.2) 4. Que estaba fuera de sí, que estaba loco, trastornado.

154:4.6 (1720.3) Se habló mucho de que Jesús predicaba doctrinas desconcertantes para la gente ordinaria; sus enemigos mantenían que sus enseñanzas eran inviables, que se correría el peligro de que si la gente realmente intentara vivir de acuerdo con sus ideas todo se desmoronaría. Y los hombres de numerosas generaciones posteriores han dicho lo mismo. Incluso en los tiempos de más iluminación de estas revelaciones, es la opinión de muchos hombres inteligentes y bienintencionados que la civilización moderna no podía haberse erigido sobre las enseñanzas de Jesús; y, en parte, tienen razón. Si bien, todos estos escépticos olvidan que, sobre sus enseñanzas, se podría haber construido una civilización mucho mejor, y de que así será alguna vez. En este mundo, nunca se han llevado a efecto las enseñanzas de Jesús a gran escala, al margen de los frecuentes intentos, poco entusiastas, por seguir las doctrinas del llamado cristianismo.

5. UNA INTENSA MAÑANA DE DOMINGO

154:5.1 (1720.4) El 22 de mayo fue un día intenso en la vida de Jesús. Ese domingo por la mañana, antes del amanecer, uno de los mensajeros de David llegó a toda prisa desde Tiberias notificando que Herodes había autorizado, o estaba a punto de

autorizar, el arresto de Jesús por los oficiales del sanedrín. Al conocer este inminente peligro, David Zebedeo despertó a sus mensajeros y los envió a todos los grupos locales de discípulos, convocándolos a una reunión urgente a las siete de la mañana de ese mismo día. Cuando la cuñada de Judá (el hermano de Jesús) oyó esta alarmante noticia, se la comunicó enseguida a todos los miembros de la familia de Jesús que vivían cerca, citándolos sin demora en la casa de Zebedeo. Y, en respuesta a este precipitado llamamiento, María, Santiago, José, Judá y Rut acudieron pronto allí.

154:5.2 (1720.5) En esta reunión, mantenida a primera hora de la mañana, Jesús dio a conocer a los discípulos allí congregados sus consejos antes de despedirse de ellos por el momento; era bien consciente de que pronto se dispersarían fuera de Cafarnaúm. Los alentó a buscar la guía de Dios y a proseguir la obra del reino sin medir las consecuencias. Hasta el momento en que fueran llamados, los evangelistas debían hacer su labor como consideraran conveniente. De entre los evangelistas, escogió a doce para que lo acompañaran. Les pidió a los doce apóstoles que permanecieran con él sin importar lo que sucediera. Recomendó a las doce mujeres que se quedaran en la casa de Zebedeo y en la de Pedro hasta que enviara por ellas.

154:5.3 (1720.6) Jesús dio su consentimiento a que David Zebedeo continuara con el servicio de mensajería por todo el país y este, al despedirse después del Maestro, dijo: “Maestro, sal y haz tu labor. No dejes que los intolerantes te atrapen, y no dudes de que los mensajeros te acompañarán. Mis hombres nunca perderán el contacto contigo y, a través de ellos, estarás informado sobre el progreso del reino en otras partes del

territorio y, a su vez, gracias a ellos, sabremos todos de ti. Nada de lo que me ocurra a mí interferirá con este servicio, porque ya he nombrado a un primer, a un segundo y hasta a un tercer jefe de mensajería como sustitutos. No soy maestro ni predicador, pero está en mi corazón hacer esto, y nadie me detendrá”.

154:5.4 (1720.7) Sobre las 7:30 de esa misma mañana, Jesús dirigió unas palabras de despedida a casi cien creyentes que se agolpaban en el interior de la casa para oírlo. Aquel fue un momento de gran solemnidad para todos los presentes, pero Jesús parecía estar inusitadamente feliz; era de nuevo el mismo de siempre. La seriedad de las últimas semanas había desaparecido y sus palabras de fe, esperanza y valor sirvieron a todos ellos de inspiración.

6. LLEGA LA FAMILIA DE JESÚS

154:6.1 (1721.1) Así pues, sobre las ocho de la mañana de ese domingo, cinco miembros de la familia de Jesús en la tierra llegaron allí tras el urgente llamamiento de la cuñada de Judá. De toda su familia en la carne, solo Rut creía firme y perseverantemente en la divinidad de su misión en la tierra. Judá, Santiago, e incluso José, aún mantenían su fe en Jesús, pero habían dejado que el orgullo interfiriera con su buen juicio y sus auténticas inclinaciones espirituales. María se debatía igualmente entre el amor y el temor, entre el amor materno y la arrogancia familiar. Aunque la atormentaban las dudas, no se podía olvidar de la visita de Gabriel previa al nacimiento de Jesús. Los fariseos habían tratado de persuadir a María de que Jesús estaba fuera de sí, de que era un demente. La instaron a que fuera a verlo con sus hijos y que trataran de convencerlo

para que no continuara con su enseñanza pública. Le aseguraron a María que, si se le permitía seguir adelante, la salud de Jesús se quebraría y que la deshonra y el oprobio sobrevendrían sobre toda la familia. Y, así, cuando se enteraron por la cuñada de Judá, los cinco partieron de inmediato hacia la casa de Zebedeo; todos se encontraban en ese momento en casa de María, tras haberse reunido allí con los fariseos la noche anterior. Habían estado conversando con los líderes de Jerusalén hasta muy avanzada la noche, y todos ellos estaban más o menos convencidos de que Jesús actuaba de forma extraña, tal como había estado haciendo últimamente. Aunque Rut no hallaba explicación a todos sus actos, insistió en que Jesús siempre había dado un trato justo a la familia y se negó a participar en el plan de disuadirlo para que no siguiera con su labor.

^{154:6.2 (1721.2)} De camino a la casa de Zebedeo, hablaron de todo esto y acordaron que tratarían de convencer a Jesús para que volviera a casa con ellos, porque, según dijo María: “Sé que si regresara a casa y me escuchara podría influir en él”. Santiago y Judá habían oído rumores sobre los planes de arrestar a Jesús y de llevarlo a Jerusalén para juzgarlo. También temían por su propia seguridad. Mientras Jesús había gozado de popularidad ante la visión de todos, su familia había seguido la corriente de los acontecimientos, pero ahora que todo el pueblo de Cafarnaúm y los líderes de Jerusalén se habían vuelto de repente en contra de él, empezaron a sentir con intensidad la presión de una supuesta deshonra ante aquellas vergonzantes circunstancias.

154:6.3 (1721.3) Habían esperado encontrarse con Jesús, llevárselo a un lado, e instarlo a que regresara con ellos a casa. Tenían pensado asegurarle que olvidarían su abandono —que lo perdonarían y no le recriminarían nada— si él desistía de la insensatez de predicar una nueva religión que únicamente le acarrearía problemas a él y deshonra a su familia. A todo esto, Rut solo decía: “Le diré a mi hermano que considero que es un hombre de Dios, y que espero que esté dispuesto a morir antes de permitir que estos malvados fariseos impidan su predicación”. José se comprometió a hacer que Rut guardara silencio mientras que los demás intentaban convencer a Jesús.

154:6.4 (1721.4) Cuando llegaron a la casa de Zebedeo, Jesús les dirigía sus palabras de despedida a los discípulos. Trataron de acceder a la casa, pero estaba atestada de gente. Por último, se situaron en el patio trasero e hicieron pasar la voz de persona en persona hasta que finalmente se la susurraron a él a través de Simón Pedro, que interrumpió su charla para decirle: “Mira que tu madre y hermanos están afuera y traen muchos deseos de hablar contigo”. Si bien, a su madre no se le había ocurrido pensar lo importante que era este mensaje que Jesús transmitía a sus seguidores, como tampoco se dio cuenta de que, en cualquier momento, dicho mensaje podría probablemente quedar interrumpido por la llegada de sus captores. Estaba totalmente creída de que, tras tan largo tiempo de aparente distanciamiento, y a la vista del hecho de que ella y sus hermanos habían tenido la deferencia de acudir a él, Jesús detendría su charla y se llegaría a ellos en cuanto supiera que lo estaban esperando.

^{154:6.5 (1722.1)} Se trató de otro de aquellos casos en los que su familia terrenal no podía comprender que él debía ocuparse de los asuntos de su Padre. Y, así pues, María y sus hermanos se sintieron profundamente dolidos cuando, pese a hacer una pausa en sus palabras para recibir aquel aviso, en lugar de ir rápido a encontrarse con ellos, oyeron alzar su melodiosa voz para decir: “Decid a mi madre y a mis hermanos que no deben temer por mí. El Padre que me envió a este mundo no me abandonará; ni sobrevendrá sobre mi familia mal alguno. Decidles que cobren ánimo y que depositen su confianza en el Padre del reino. Mas, al fin y al cabo, ¿quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?”. Y, extendiendo las manos a todos sus discípulos reunidos allí en la sala, dijo: “No tengo madre ni tengo hermanos. ¡He aquí a mi madre y he aquí a mis hermanos! Pues todo aquel que haga la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi madre, mi hermano y mi hermana”.

^{154:6.6 (1722.2)} Y, cuando María oyó estas palabras, se desplomó en los brazos de Judá. La llevaron al jardín para reanimarla, mientras Jesús decía unas últimas palabras de despedida. Hubiese querido ir entonces a hablar con su madre y sus hermanos, pero un mensajero vino a toda prisa desde Tiberias con la noticia de que los oficiales del sanedrín estaban de camino con la orden de arrestar a Jesús y de llevarlo a Jerusalén. Andrés recibió este mensaje e, interrumpiendo a Jesús, se lo comunicó.

^{154:6.7 (1722.3)} Andrés no recordaba que David había apostado unos veinticinco centinelas alrededor de la casa de Zebedeo, y que nadie podía tomarlos desprevenidos; por ello, le preguntó a

Jesús qué se debía hacer. El Maestro permaneció allí de pie, en silencio, mientras su madre, habiendo oído las palabras, “yo no tengo madre”, estaba en el jardín recuperándose de la conmoción sufrida. Justo en ese momento, una mujer que se encontraba en la sala se puso de pie y exclamó: “¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los senos que mamaste!”. Jesús, dejando al lado un momento su conversación con Andrés, se volvió y respondió a esta mujer diciéndole: “¡Antes bien, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y se atreven a obedecerla!”.

154:6.8 (1722.4) 154:6.8 (1722.4) María y los hermanos de Jesús pensaban que Jesús no los entendía, que había perdido el interés por ellos, sin apenas darse cuenta de que eran ellos los que no conseguían entender a Jesús. Jesús sabía perfectamente lo difícil que era para los hombres romper con su pasado. Sabía cómo los seres humanos se dejan influenciar por la elocuencia del predicador, cómo responde la conciencia a los estímulos emocionales al igual que la mente lo hace a la lógica y a la razón, pero también sabía que resulta mucho más difícil convencer a los hombres de que *renuncien a su pasado*.

154:6.9 (1722.5) Es por siempre verdad que todos los que se sienten incomprensidos o no valorados tienen en Jesús un amigo comprensivo y un paciente consejero. Él había prevenido a sus apóstoles de que los enemigos del hombre pueden ser los de su propia casa, pero apenas se había dado cuenta de que esta predicción se cumpliría pronto en su propia vida. Jesús no abandonó a su familia terrenal para llevar a cabo la labor de su Padre; ellos lo abandonaron a él. Más tarde, tras la muerte y resurrección del Maestro, cuando Santiago se unió al

movimiento cristiano primitivo, se sintió muy dolido por no haber sabido disfrutar en su momento del contacto con Jesús y sus discípulos.

^{154:6.10 (1723.1)} Ante estos sucesos en los que se vio inmerso, Jesús decidió guiarse por el limitado conocimiento de su mente humana. Deseaba vivir aquellos momentos con sus compañeros como un mero ser humano. Y Jesús tenía en mente ver a su familia antes de irse. No quiso hacer una pausa en sus palabras de despedida porque no deseaba que este su primer encuentro tras tanto tiempo de separación se convirtiese en un asunto público. Tenía la intención de terminar su charla y conversar luego con ellos antes de partir, pero esta idea se truncó por la conjunción de todos los acontecimientos que pronto seguirían.

^{154:6.11 (1723.2)} La urgencia por huir se agravó al llegar por la puerta trasera de la casa de Zebedeo un grupo de mensajeros de David. Estos hombres crearon cierta confusión y los apóstoles, creyendo que los recién llegados eran los captores, temieron ser inmediatamente arrestados y salieron asustados, precipitadamente, por la puerta delantera en dirección a la barca que los aguardaba. Y todo esto explica por qué Jesús no vio que su familia lo esperaba en el patio trasero.

^{154:6.12 (1723.3)} No obstante, al subir a la barca en su precipitada huida, sí le dijo a David Zebedeo: “Dile a mi madre y a mis hermanos que les agradezco que vinieran, y que tenía intención de verlos. Suplícales que no se sientan ofendidos, sino que procuren más bien conocer la voluntad de Dios y hallar la gracia y el coraje para llevarla a cabo”.

7. HUIDA PRECIPITADA

^{154:7.1 (1723.4)} Y, entonces, la mañana de ese domingo, 22 de mayo del año 29 d. C., Jesús, con sus doce apóstoles y los doce evangelistas, emprendió esta precipitada huida de los oficiales del sanedrín que, autorizados por Herodes Antipas, iban en camino a Betsaida para arrestarlo y llevarlo a Jerusalén. Allí lo juzgaría bajo la acusación de blasfemia y de otras violaciones de las leyes sagradas de los judíos. Eran casi las ocho y media de esta hermosa mañana cuando este grupo de veinticinco hombres asieron los remos y se dirigieron hacia la costa oriental del mar de Galilea.

^{154:7.2 (1723.5)} A la barca del Maestro le seguía otra embarcación, más pequeña, en la que iban seis de los mensajeros de David. Tenían instrucciones de mantenerse en contacto con Jesús y sus acompañantes y encargarse de que la información sobre su paradero y seguridad se transmitiera de forma regular a la casa de Zebedeo en Betsaida, la cual había servido de sede en la labor del reino durante algún tiempo. Pero Jesús nunca más tendría su hogar en la casa de Zebedeo. Desde aquel momento, durante el resto de su vida en la tierra, el Maestro en verdad “no tendría dónde recostar su cabeza”. No tendría nada parecido a una residencia fija.

^{154:7.3 (1723.6)} Remaron hasta cerca de la aldea de Queresa, pusieron la barca bajo el cuidado de unos amigos y se iniciaron los viajes de este último y accidentado año en la vida del Maestro en la tierra. Estuvieron durante un tiempo en los dominios de Felipe, yendo desde Queresa en dirección norte a Cesarea de Filipo, para ir después, por el oeste, hasta la costa de Fenicia.

^{154:7.4 (1723.7)} La multitud se quedó en los alrededores de la casa de Zebedeo, mirando cómo ambas embarcaciones navegaban hacia la orilla oriental del lago, y se encontraban bien lejos cuando los oficiales de Jerusalén llegaron a toda prisa buscando a Jesús. No podían creer que se les hubiese escapado y, mientras Jesús y sus acompañantes viajaban hacia el norte cruzando Batanea, los fariseos y sus ayudantes estuvieron buscándolo en vano casi toda una semana completa por las cercanías de Cafarnaúm.

^{154:7.5 (1724.1)} La familia de Jesús regresó a Cafarnaúm, su hogar, y allí pasaron casi una semana en comentarios, discusiones y oración. Estaban muy confundidos y consternados. No lograron sosegar-se hasta el jueves por la tarde, cuando Rut, tras haber ido a visitar a Zebedeo, volvió y les dijo que sabía, por David, que su padre-hermano estaba a salvo y gozaba de buena salud, y se encontraba de camino a la costa de Fenicia.

Escrito 155

Huida por el norte de Galilea

^{155:0.1 (1725.1)} Poco después de desembarcar cerca de Queresa, en aquel intenso domingo, Jesús y los veinticuatro caminaron un pequeño trecho en dirección norte y pasaron la noche en un hermoso parque al sur de Betsaida-Julias. Lo conocían porque ya se habían detenido en otro tiempo en aquel lugar de acampada. Por la noche, antes de retirarse, el maestro reunió en torno a él a sus seguidores y comentó con ellos los planes previstos para su viaje a través de Batanea y el norte de Galilea hasta la costa fenicia.

1. ¿POR QUÉ SE AMOTINAN LOS PAGANOS?

155:1.1 (1725.2) Jesús dijo: “Deberíais acordaros de las palabras del salmista sobre estos tiempos, cuando dijo: ‘¿Por qué se amotinan los paganos y los pueblos conspiran cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra y los príncipes del pueblo se juntaron en uno contra el Señor y contra su ungido, diciendo: Rompamos las ligaduras de la misericordia y echemos de nosotros las cuerdas del amor’.

155:1.2 (1725.3) “Ante vuestros ojos, veis hoy cómo se cumple esto. Pero no veréis cumplirse el resto de la profecía del salmista, porque albergaba ideas equivocadas sobre el Hijo del Hombre y su misión en la tierra. Mi reino se funda en el amor, se proclama en la misericordia y se establece mediante el servicio desinteresado. Mi Padre no se sienta en el cielo y se ríe con sorna de los paganos. Ni se enfurece ni los turba en gran cólera. Es cierta la promesa de que el Hijo tendrá por herencia a estos llamados paganos (en realidad hermanos suyos faltos de conocimiento e instrucción). Y yo acogeré a estos gentiles con los brazos abiertos de la benevolencia y el amor. Y se les mostrará esta amorosa bondad, pese a las lamentables palabras escritas de que el Hijo triunfante ‘los quebrantará con vara de hierro, y como vaso de alfarero los quebrará’. El salmista os exhortó a ‘servid al Señor con temor’; yo os pido que participéis de los excelsos privilegios de la filiación divina por la fe; él os manda a que os alegréis con temblor; yo os pido que os regocijéis con la seguridad de la fe. Él dice: ‘Besad al Hijo, para que no se enoje y perezcáis, pues se inflama su ira’. Pero vosotros habéis vivido conmigo y sabéis bien que el enojo y la ira no son partes de la instauración del reino de los cielos en los corazones de los hombres. Sin embargo, el salmista de cierto

vislumbró la verdadera luz cuando, al terminar su exhortación, dijo: ‘¡Bienaventurados todos los que en este hijo confían!’”.

^{155:1.3 (1725.4)} Jesús prosiguió con su enseñanza a los veinticuatro, diciendo: “A los paganos no les falta justificación para amotinarse contra nosotros. Al ser su visión de las cosas corta y estrecha, pueden centrar más intensamente su atención. Su meta está cerca y es más o menos visible, por lo que tratan esforzadamente de llevarla a cabo con éxito. Vosotros, que proclamáis que habéis entrado en el reino de los cielos, sois demasiado inconstantes y ambiguos en vuestra forma de enseñar. Los paganos pugnan directamente por sus objetivos; vosotros sois culpables de un anhelo extremado y crónico. Si deseáis entrar al reino, ¿por qué no lo tomáis asaltándolo espiritualmente tal como los paganos toman la ciudad a la que han sitiado? Sois poco dignos del reino si lo servís mayormente con una actitud de lamento por el pasado, de queja por el presente y de vana espera del futuro. ¿Por qué se amotinan los paganos? Porque no conocen la verdad. ¿Por qué languidecéis vosotros en anhelos fútiles? Porque no *obedecéis* la verdad. Cesad esa ensoñación y marchad con valentía haciendo lo que conviene hacer para la instauración del reino.

^{155:1.4 (1726.1)} “En cualquier cosa que hagáis, no seáis sesgados ni inflexibles. Los fariseos que buscan nuestra destrucción creen verdaderamente que están sirviendo a Dios. Están tan constreñidos por la tradición que los prejuicios les han cegado y el temor endurecido. Pensad en los griegos, que tienen una ciencia sin religión; los judíos, en cambio, tienen una religión sin ciencia. Y, cuando se ha llevado a los hombres erróneamente a aceptar una fragmentación de la verdad,

estrecha de miras y confusa, su única esperanza de salvación es armonizarse con la verdad —convertirse—.

155:1.5 (1726.2) “Os declaro esta contundente verdad eterna: si vosotros, en armonía con la verdad, aprendéis a dar ejemplo en vuestras vidas de esta hermosa y pletórica rectitud, vuestros semejantes irán en pos de vosotros para lograr lo que vosotros ya habéis adquirido. La medida en la que los buscadores de la verdad se sientan atraídos hacia vosotros representa la medida en la que vosotros mismos estáis dotados de la verdad, la medida de vuestra rectitud. La medida con la que tengáis que ir con vuestro mensaje a la gente es, en cierto modo, la medida de vuestro fracaso para vivir una vida en plenitud o rectitud, una vida en conformidad con la verdad”.

155:1.6 (1726.3) Y el Maestro dijo otras muchas cosas a sus apóstoles y a los evangelistas antes de darle las buenas noches y retirarse a descansar.

2. LOS EVANGELISTAS EN CORAZÍN

155:2.1 (1726.4) El lunes 23 de mayo por la mañana, Jesús pidió a Pedro que fuera a Corazín con los doce evangelistas, mientras él, con los once, partía hacia Cesarea de Filipo tomando la ruta del Jordán hasta la carretera de Damasco-Cafarnaúm, desde donde se encaminaron al noreste hasta el cruce con la carretera de Cesarea de Filipo, ciudad a la que se dirigieron. Allí se quedaron e impartieron sus enseñanzas durante dos semanas. Llegaron en la tarde del martes, 24 de mayo.

155:2.2 (1726.5) Pedro y los evangelistas permanecieron en Corazín dos semanas, predicando el evangelio del reino a un grupo

pequeño, pero ferviente, de creyentes. Sin embargo, no les fue posible hacer muchos más. En ninguna otra ciudad de Galilea, se lograron tan pocas almas para el reino como en Corazín. Conforme a las instrucciones de Pedro, los doce evangelistas hablaron menos de las curaciones —de las cosas físicas—, en tanto que predicaban y enseñaban con renovadas fuerzas las verdades espirituales del reino celestial. Estas dos semanas fueron una verdadera iniciación a adversidades para los doce evangelistas, en cuanto que se trató del período más difícil e infructuoso de su andadura hasta ese momento. Al verse privados de la satisfacción de ganar almas para el reino, cada cual reflexionó con mayor seriedad y sinceridad sobre su propia alma y sobre el progreso recorrido por ella en los senderos espirituales de la nueva vida.

^{155:2.3 (1726.6)} Cuando pareció que no había más gente dispuesta a entrar al reino, el martes, 7 de junio, Pedro reunió a sus compañeros y partió para Cesarea de Filipo con el fin de unirse a Jesús y a los apóstoles. Llegaron hacia el mediodía del miércoles y pasaron toda la tarde noche relatando sus experiencias con los no creyentes de Corazín. En esta charla, Jesús se refirió de nuevo a la parábola del sembrador y les enseñó muchas cosas sobre lo que significaba el supuesto fracaso en algún proyecto de vida.

3. EN CESAREA DE FILIPO

^{155:3.1 (1727.1)} Aunque Jesús no hizo ninguna labor pública durante estas dos semanas de estancia en las cercanías de Cesarea de Filipo, los apóstoles, avanzada la tarde, tuvieron encuentros tranquilos en la ciudad con creyentes, y muchos de estos acudían al campamento para hablar con el Maestro. Pero fueron

muy pocos los creyentes que, como resultado de estos encuentros, se sumarían a los ya ganados. Diariamente, Jesús hablaba con los apóstoles, que cada vez percibían con mayor claridad que se iniciaba una nueva fase en su misión de predicar el reino de los cielos. Estaban comenzando a comprender que el “reino de los cielos no es comida y bebida, sino gozo espiritual cuando se acepta la filiación divina”.

155:3.2 (1727.2) La estancia en Cesarea de Filipo resultó ser una auténtica prueba para los once apóstoles; vivieron dos problemáticas semanas. Se sentían muy abatidos, y echaban de menos el no infrecuente estímulo de la entusiasta persona de Pedro. En estos momentos, creer en Jesús y seguirlo verdaderamente significaba una aventura, grande, pero ardua. Aunque no fueron muchas las conversiones realizadas durante estas dos semanas, los apóstoles aprendieron bastante, y les fueron muy provechosas las charlas que mantenían diariamente con el Maestro.

155:3.3 (1727.3) Los apóstoles descubrieron que los judíos estaban anquilosados y agonizaban espiritualmente por haber cristalizado la verdad en un credo; que, cuando la verdad se confina dogmáticamente a una exclusivista superioridad moral, en lugar de servir como una señal de guía y de progreso espiritual, estas enseñanzas pierden su poder creativo y vivificador hasta que acaban por convertirse meramente en conservadoras y fosilizantes.

155:3.4 (1727.4) Cada vez más, a través de Jesús, aprendieron a mirar a la persona humana en relación a sus posibilidades en el tiempo y en la eternidad. Supieron que el mejor modo de guiar a las almas a amar al Dios invisible es enseñarles primero a

amar a sus hermanos a quienes pueden ver. Y fue en este sentido en el que se atribuyó un nuevo significado a la afirmación del Maestro sobre el servicio desinteresado a los semejantes: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”.

^{155:3.5 (1727.5)} Una de las grandes lecciones de esta estancia en Cesarea tuvo que ver con el origen de las tradiciones religiosas, con el grave peligro de permitir dotar de un sentido de sacralidad a cosas no sagradas, a ideas comunes o a sucesos cotidianos. En una de estas charlas, aprendieron que la auténtica religión consistía en la profunda lealtad del hombre a sus creencias más elevadas y verdaderas.

^{155:3.6 (1727.6)} Jesús advirtió a sus creyentes de que, si sus anhelos religiosos eran únicamente materiales, el aumento de su conocimiento sobre la naturaleza poco a poco reemplazaría sus creencias en el origen sobrenatural de las cosas hasta hacerlos perder su fe en Dios. Pero que, si su religión era espiritual, el progreso de la ciencia física jamás interferiría con su fe en las realidades eternas y en los valores divinos.

^{155:3.7 (1727.7)} Aprendieron que la religión, cuando se rige por razones puramente espirituales, da más valor a la vida, la llena de propósitos, la dignifica con valores trascendentales, la inspira con formidables motivaciones y, todo ello, mientras conforta al alma humana, otorgándole al mismo tiempo una esperanza sublime y sustentadora. La verdadera religión tiene por objeto aliviar las tensiones de la existencia; libera la fe y la valentía para facilitar la vida diaria y el servicio desinteresado. La fe proporciona vigor espiritual y hace que la rectitud fructifique.

^{155:3.8 (1727.8)} Repetidas veces, Jesús enseñó a sus apóstoles que ninguna civilización puede sobrevivir durante mucho tiempo la pérdida de lo mejor de su religión. Y jamás se cansó de señalar a los doce del gran peligro de aceptar símbolos y ritos religiosos en sustitución por la experiencia religiosa. Constantemente, dedicó toda su vida en la tierra a deshacer las petrificadas formas de la religión y convertirlas en las fluidas libertades de la filiación iluminada.

4. DE CAMINO A FENICIA

^{155:4.1 (1728.1)} La mañana del jueves 9 de junio, tras recibir nuevas sobre el avance del reino traídas desde Betsaida por los mensajeros de David, este grupo de veinticinco maestros de la verdad salió de Cesarea de Filipo y emprendió su viaje hacia la costa de Fenicia. Rodearon la región pantanosa, a través de Luz, hasta llegar a la intersección con el sendero que iba de Magdala al monte Líbano, desde allí se dirigieron al cruce con la carretera que conducía a Sidón, adonde llegaron el viernes por la tarde.

^{155:4.2 (1728.2)} Al detenerse para almorzar bajo la sombra de un saliente rocoso, cerca de Luz, Jesús dio a sus apóstoles una de las charlas más excepcionales que jamás habían oído en todos los años que llevaban acompañándolo. Apenas se sentaron para partir el pan, Simón Pedro le preguntó a Jesús: “Maestro, dado que el Padre celestial conoce todas cosas y que su espíritu es nuestro sostén en la instauración del reino de los cielos en la tierra, ¿por qué huimos de las amenazas de nuestros enemigos? ¿Por qué no nos enfrentamos con los enemigos de la verdad?”. Pero antes de que Jesús respondiera a Pedro, Tomás les interrumpió diciendo: “Maestro, me gustaría saber en qué está

verdaderamente equivocada la religión de nuestros enemigos de Jerusalén. ¿Cuál es la diferencia real entre su religión y la nuestra? ¿Por qué hay tal disparidad de creencias si todos profesamos servir al mismo Dios?”. Y, cuando Tomás terminó, Jesús le dijo: “Aunque no quiero pasar por alto la pregunta de Pedro, porque sé bien lo fácil que resultaría malinterpretar mis razones para evitar, justo en este preciso momento, un enfrentamiento abierto con los dirigentes de los judíos, será de más provecho para todos vosotros si opto en su lugar por contestar a la pregunta de Tomás. Y es, pues, lo que haré cuando hayáis terminado vuestro almuerzo”.

5. CHARLA SOBRE LA VERDADERA RELIGIÓN

^{155:5.1 (1728.3)} En esta memorable charla sobre la religión se dio expresión de forma resumida y reformulada en términos modernos a las siguientes verdades:

^{155:5.2 (1728.4)} Aunque las religiones del mundo poseen un origen doble —natural y revelado— en cualquier momento dado y en cualquier población se dan tres formas diferentes de devoción religiosa, y que obedecen a las tres manifestaciones siguientes del impulso religioso:

^{155:5.3 (1728.5)} 1. *La religión primitiva*. El impulso seminatural e instintivo que insta a temer a las energías misteriosas y adorar a las fuerzas superiores; es principalmente una religión de la naturaleza física, una religión del temor.

^{155:5.4 (1728.6)} 2. *La religión de la civilización*. Los avanzados conceptos y prácticas religiosos de las razas en vías de civilización —la religión de la mente—; se trata de la teología

intelectual, que se apoya en la autoridad de una tradición religiosa establecida.

155:5.5 (1728.7) 3. *La verdadera religión —la religión de la revelación—*. La revelación de los valores sobrenaturales, una percepción parcial de las realidades eternas, un atisbo de la bondad y de la belleza del carácter infinito del Padre de los cielos —la religión del espíritu tal como se manifiesta en la experiencia humana—.

155:5.6 (1729.1) Aunque el Maestro no quiso subestimar la religión de los sentidos físicos y de los temores supersticiosos del hombre natural, se lamentó de la persistencia de esta forma primitiva de adoración en la expresión religiosa de las razas más inteligentes de la humanidad. Jesús puso de manifiesto que la gran diferencia entre la religión de la mente y la religión del espíritu consiste en el hecho de que, mientras que la primera está apoyada por la autoridad eclesiástica, la última se basa enteramente en la experiencia humana.

155:5.7 (1729.2) Y luego el Maestro, en el momento de su enseñanza, precisó estas verdades:

155:5.8 (1729.3) Hasta que las razas no logren un alto grado de inteligencia y de civilización, subsistirán muchas de esas ceremonias pueriles y supersticiosas, que tan características son de las prácticas religiosas evolutivas de pueblos primitivos y atrasados. Hasta que la raza humana no progrese y logre alcanzar un nivel más elevado y general de reconocimiento de las realidades de la experiencia espiritual, siempre habrá un gran número de hombres y mujeres que seguirán personalmente mostrando su preferencia personal por esas

religiones de autoridad, que solo precisan del asentimiento intelectual, en contraste con la religión del espíritu, que entraña la participación activa de la mente y del alma en la aventura de luchar con las rigurosas realidades que surgen al experimentar progresivamente la vida.

^{155:5.9 (1729.4)} Aceptar las religiones tradicionales de autoridad es la salida más fácil al impulso del hombre por encontrar satisfacción a los deseos de su naturaleza espiritual. Las religiones estáticas, cristalizadas y establecidas de autoridad facilitan un refugio fácil al que el alma atribulada y ansiosa puede huir cuando se ve acosada por el temor y atormentada por la incertidumbre. Como pago a las satisfacciones y seguridades que ofrece, esta religión requiere de sus devotos tan solo un asentimiento pasivo y puramente intelectual.

^{155:5.10 (1729.5)} Y, en la tierra, durante mucho tiempo existirán esos seres inseguros, miedosos e indecisos que preferirán encontrar consuelo religioso de ese modo, aunque, al apostar por las religiones de autoridad, pongan en peligro la soberanía de su persona, degraden su propia dignidad y renuncie absolutamente a su derecho de participar en la más apasionante e inspiradora de todas las experiencias humanas posibles: la búsqueda personal de la verdad, la emoción de afrontar los peligros del descubrimiento intelectual, la determinación de explorar las realidades de la experiencia religiosa personal, la suprema satisfacción de experimentar el triunfo personal de realmente conseguir la victoria sobre la duda intelectual, tal como honestamente se gana durante la más grandiosa aventura de toda la existencia humana: el hombre que busca a Dios, por sí mismo y como él mismo, y lo encuentra.

155:5.11 (1729.6) La religión del espíritu significa esfuerzo, lucha, conflicto, fe, determinación, amor, lealtad, y progreso. La religión de la mente —la teología de la autoridad— requiere de sus convencionales creyentes pocos o ninguno de estos cometidos. La tradición es un refugio seguro y un sendero fácil para esas almas temerosas y apocadas que instintivamente rehúyen las luchas espirituales y las incertidumbres mentales asociadas a esos viajes en la fe, que embarcan en una intrépida aventura a los mares abiertos de la verdad no explorada, buscando las orillas más lejanas de las realidades espirituales que, en su desarrollo, la mente humana puede descubrir y el alma vivenciar.

155:5.12 (1729.7) Y Jesús continuó diciendo: “En Jerusalén, los líderes religiosos han definido, a partir de las distintas doctrinas de sus maestros tradicionales y de los profetas de otros días, un sistema establecido de creencias intelectuales, una religión de autoridad. Estas religiones apelan principalmente a la mente. Y ahora estamos a punto de vernos envueltos en un letal conflicto con ese tipo de religión; dentro de poco comenzaremos a proclamar con valentía una nueva religión, una religión que no es religión en el sentido que hoy tiene esa palabra, sino que apela fundamentalmente al espíritu divino de mi Padre que reside en la mente del hombre; una religión que derivará su autoridad de los frutos de su aceptación que, tan ciertamente, aparecerán en la experiencia personal de todos los que real y verdaderamente lleguen a creer en las verdades de esta más elevada comunión espiritual”.

155:5.13 (1730.1) Señalando a cada uno de los veinticuatro y llamándolos por sus nombres, Jesús dijo: “Y, ahora, ¿quién de

vosotros preferiría tomar el sendero fácil de conformación a una religión establecida y fosilizada, como la que los fariseos de Jerusalén defienden, en lugar de sufrir las dificultades y las persecuciones que traerá consigo la misión de proclamar un camino mejor de salvación para los hombres, mientras recibís la satisfacción de descubrir por vosotros mismos las bellezas de las realidades de vivir y experimentar personalmente las verdades eternas y las supremas grandezas del reino de los cielos? ¿Estáis temerosos, os sentís débiles, buscáis lo fácil? ¿Tenéis miedo de confiar vuestro futuro en las manos del Dios de la verdad, cuyos hijos sois? ¿Desconfiáis del Padre, siendo prole de Dios? ¿Volveréis al fácil sendero de la seguridad y de la estabilidad intelectual de la religión de autoridad basada en la tradición, u os aprestaréis a adentraros conmigo en el futuro incierto y turbulento de emprender la proclamación de las nuevas verdades de la religión del espíritu, del reino de los cielos que se erige en el corazón de los hombres?”.

^{155:5.14 (1730.2)} Al oírle, los veinticuatro se pusieron de pie con el propósito de dar una respuesta conjunta a este emotivo llamamiento de Jesús, uno de los pocos de esta naturaleza jamás realizados por él, pero él levantó la mano y los detuvo, diciendo: “Iros ahora cada uno aparte, cada cual a solas con el Padre, y buscad una respuesta no emocional a mi pregunta, y habiendo encontrado esa actitud verdadera y sincera del alma, habladle sin reservas y con gran convicción de dicha respuesta a mi Padre y vuestro Padre, cuya infinita vida de amor es el espíritu mismo de la religión que proclamamos”.

^{155:5.15 (1730.3)} Los evangelistas y apóstoles se retiraron cada cual por su lado por poco tiempo. Sus espíritus estaban enaltecidos;

sus mentes, inspiradas; y, sus emociones, en gran estado de excitación por las palabras de Jesús. Pero, cuando Andrés los convocó, el Maestro solo dijo: “Continuemos con nuestro viaje. Vamos a Fenicia para quedarnos algún tiempo, y todos vosotros debéis orar al Padre para que transforme vuestras emociones de mente y cuerpo en las más altas lealtades de la mente y en las más satisfactorias experiencias del espíritu”.

^{155:5.16 (1730.4)} Mientras transitaban por la carretera, los veinticuatro iban callados, pero pronto comenzaron a hablar unos con otros y, para las tres de esa tarde, no quisieron seguir adelante; se detuvieron y Pedro, yendo a Jesús, dijo: “Maestro, tú nos has hablado palabras de vida y de verdad. Quisiéramos oír más; te suplicamos que continúes comentándonos estas cosas”.

6. LA SEGUNDA CHARLA SOBRE LA RELIGIÓN

^{155:6.1 (1730.5)} Y, así, mientras hacían una pausa bajo la sombra de una colina, Jesús siguió enseñándoles sobre la religión del espíritu, diciendo esencialmente:

^{155:6.2 (1730.6)} Habéis venido de entre aquellos semejantes vuestros que optan por sentirse satisfechos con una religión de la mente, que desean seguridad y prefieren ser conformistas. Vosotros habéis escogido sustituir vuestros sentimientos de certeza, basados en las enseñanzas religiosas tradicionales, por las seguridades del espíritu que una fe trepidante y en progreso os ofrece. Os habéis atrevido a protestar contra el penoso cautiverio de la religión institucional y rechazar la autoridad de las tradiciones escritas que se consideran como la palabra de Dios. Ciertamente, nuestro Padre habló a través de Moisés, Elías, Isaías, Amós y Oseas, pero nunca dejó de impartir su

ministerio, ofreciendo al mundo palabras de verdad cuando estos profetas de otro tiempo pusieron fin a las suyas. Mi Padre no hace acepción de razas ni de generaciones, ya que la palabra de la verdad no se confiere a una era y se le niega a otra. No cometáis la insensatez de llamar divino a algo que es totalmente humano y no dejéis de prestar atención a las palabras de la verdad, que no vienen a través de oráculos tradicionales supuestamente inspirados.

155:6.3 (1731.1) Os he llamado para que seáis nacidos de nuevo, para que seáis nacidos del espíritu. Os he llamado para que salgáis de las tinieblas de la autoridad y del letargo de la tradición y os adentréis en la suprema luz, y reconozcáis la posibilidad de hacer por vosotros mismos el mayor descubrimiento posible que el alma humana puede hacer: la sublime experiencia de encontrar a Dios por vosotros mismos, en vosotros mismos y de vosotros mismos, y hacer de todo esto un hecho en vuestra experiencia personal. Y, así, pasaréis de la muerte a la vida, de la autoridad de la tradición a la vivencia de conocer a Dios; pasaréis, por lo tanto, de la oscuridad a la luz, de la fe heredada de vuestros ancestros a una fe personal fruto de una auténtica experiencia; y progresaréis, pues, de una teología de la mente transmitida por vuestros antepasados a una verdadera religión del espíritu, que se constituirá como don eterno en vuestras almas.

155:6.4 (1731.2) Vuestra religión cambiará de la mera creencia intelectual en la autoridad de la tradición a la experiencia real de esa fe viva, que es capaz de percibir la realidad de Dios y toda alusión al espíritu divino del Padre. La religión de la mente os ata sin remedio al pasado; la religión del espíritu se revela

progresivamente en vosotros y por siempre os llama a realizar logros más altos y santos en ideales espirituales y en realidades eternas.

^{155:6.5 (1731.3)} Aunque la religión de autoridad pueda impartir un sentimiento inmediato de seguridad y estabilidad, el precio a pagar por esa satisfacción transitoria es la pérdida de vuestra libertad espiritual y religiosa. Para entrar en el reino de los cielos, mi Padre no requiere de vosotros que a cambio os adhiráis a creencias espiritualmente repulsivas, impías y falaces. No se exige de vosotros que vuestro propio sentido de la misericordia, la justicia y la verdad se sienta agraviado por su sumisión a un caduco sistema de formas y ceremonias religiosas. Por siempre, la religión del espíritu os deja libres para perseguir la verdad, adondequiera que la guía del espíritu os lleve. ¿Y quién sabe?: ¿Quizás este espíritu tenga que transmitir a esta generación algo que otras generaciones se han negado a oír?

^{155:6.6 (1731.4)} ¡Qué ignominia la de esos falsos maestros religiosos que quieren arrastrar a las almas hambrientas hacia el oscuro y distante pasado y abandonarlas allí. Y, así pues, estas desafortunadas personas están abocadas a amedrentarse ante cualquier nuevo descubrimiento y a turbarse ante cualquier nueva revelación de la verdad. El profeta que dijo, “Aquel cuyo pensamiento persevera en Dios se conservará en completa paz” no era un mero creyente intelectual de la teología de la autoridad. Este ser humano conocedor de la verdad había descubierto a Dios; no estaba simplemente hablando sobre Dios.

155:6.7 (1731.5) Os insto a que pongáis fin a vuestra costumbre de citar constantemente a los profetas de antaño y de alabar a los héroes de Israel, y que, en su lugar, aspiréis a convertirlos en profetas vivos del Altísimo y en héroes espirituales del reino venidero. Honrar a los líderes del pasado que conocieron a Dios puede de hecho merecer la pena, pero ¿por qué al hacerlo tendríais que renunciar a la más grandiosa experiencia de la existencia humana: encontrar a Dios por vosotros mismos y conocerlo en vuestras propias almas?

155:6.8 (1732.1) Cada una de las razas de la humanidad tiene su propia forma de pensar sobre la existencia humana; por lo tanto, la religión de la mente siempre se conforma a estos distintos puntos de vista raciales. Las religiones de autoridad jamás podrán llegar a unificarse. Solo se podrá lograr la unidad de la humanidad y la hermandad de los mortales mediante la supradotación de la religión del espíritu. Las mentes pueden diferir según las razas, pero toda la humanidad está habitada por el mismo espíritu divino y eterno. La esperanza de la hermandad de los hombres solo puede manifestarse cuando, y conforme, las desemejantes religiones intelectuales de autoridad queden impregnadas, y eclipsadas, por la unificadora y ennoblecedora religión del espíritu —la religión de la experiencia espiritual personal—.

155:6.9 (1732.2) Las religiones de autoridad solo pueden dividir a los hombres y provocar que adopten diferentes posturas intelectuales, siempre discrepantes; la religión del espíritu unirá paulatinamente a los hombres y los hará comprensivos y solidarios entre ellos. Las religiones de autoridad exigen uniformidad de doctrina entre los hombres, algo imposible de

lograr en el actual estado del mundo. La religión del espíritu solo requiere unidad de experiencia —uniformidad de destino—, permitiendo por completo la diversidad de creencias. La religión del espíritu requiere solamente uniformidad de percepción, y no uniformidad de punto de vista y actitud. La religión del espíritu no exige uniformidad de perspectiva intelectual, solo unidad de sentimiento espiritual. Las religiones de autoridad se cristalizan en inertes credos; la religión del espíritu se convierte en creciente gozo y libertad, mediante actos ennoblecedores de servicio amoroso y de misericordioso ministerio.

^{155:6.10 (1732.3)} Pero que ninguno de vosotros mire con desprecio a los hijos de Abraham porque estén pasando por estos difíciles tiempos de tradición estéril. Nuestros ancestros se entregaron con perseverancia y pasión a la búsqueda de Dios, y lo hallaron y lo conocieron como ninguna otra raza lo había hecho desde los tiempos de Adán, quien, por ser él mismo un Hijo de Dios, bien sabía de esto. Mi Padre no ha pasado por alto la larga e incansable lucha de Israel por hallar y conocer a Dios desde los días de Moisés. Durante infatigables generaciones, los judíos no han dejado de esforzarse, sudar, gemir y soportar las aflicciones, y sentir el dolor de verse incomprendidos y despreciados como pueblo, y todo con el fin de estar más cerca de descubrir la verdad sobre Dios. A pesar de todos los errores y vacilaciones de Israel, nuestros padres, desde Moisés hasta los tiempos de Amós y Oseas, lograron paulatinamente revelar para todo el mundo una imagen cada vez más clara y fiel del Dios eterno. Y, así, se fue preparando el camino para la llegada de la revelación, aún más extensa del Padre, en la que se os ha llamado a participar.

^{155:6.11 (1732.4)} Nunca os olvidéis de que solo hay una aventura que es más satisfactoria y emocionante que el intento de descubrir la voluntad del Dios vivo, y es la suprema experiencia de esforzarse honestamente por hacer la voluntad divina. Y recordad siempre que se puede cumplir la voluntad de Dios en cualquier ocupación que se tenga en la tierra. No hay vocaciones santas y otras seculares. Todas las cosas son sagradas en la vida de los que se dejan llevar por el espíritu; esto es, de aquellos que se subordinan a la verdad, se ennoblecen por el amor, se rigen por la misericordia y se refrenan por la ecuanimidad —la justicia—. El espíritu que mi Padre y yo enviaremos al mundo no es solamente el espíritu de la verdad, sino también el espíritu de la belleza ideal.

^{155:6.12 (1732.5)} Dejad de buscar la palabra de Dios solo en las páginas de los viejos escritos de la autoridad teológica. Aquellos nacidos del espíritu de Dios, desde este momento, reconocerán la palabra de Dios sin importar donde tenga supuestamente su origen. No se debe descartar la verdad divina porque se conceda por medios aparentemente humanos. Muchos de vuestros hermanos aceptan intelectualmente la teoría de Dios, pero, espiritualmente no logran vivenciar la presencia de Dios. Y esta es precisamente la razón por la que tantas veces os he enseñado que la mejor forma de alcanzar el reino de los cielos es adquiriendo la actitud espiritual y sincera de un niño. No os recomiendo que tengáis su inmadurez mental, sino la *sencillez espiritual* de un pequeño que cree fácilmente y tiene plena confianza. No es tan importante que conozcáis acerca del hecho de Dios, como lo es que progresivamente crezcáis en vuestra capacidad para *sentir la presencia de Dios*.

^{155:6.13 (1733.1)} Una vez que empezáis a encontrar a Dios en vuestra alma, tardaréis poco en descubrirlo en el alma de otros hombres y, con el tiempo, en todas las criaturas y creaciones de un universo imponente. Pero ¿qué posibilidad tiene el Padre de aparecer como Dios de lealtades supremas e ideales divinos en las almas de los hombres si estos dedican poco o ningún tiempo a la profunda contemplación de estas realidades eternas? Aunque la mente no es la base de la naturaleza espiritual, de cierto es la entrada a ella.

^{155:6.14 (1733.2)} Pero no cometáis el error de intentar demostrar a otros hombres que habéis encontrado a Dios; no podéis mediante la lógica ofrecer prueba alguna que tenga validez, si bien, existen dos evidencias claras y convincentes del hecho de que conocéis a Dios, las cuales son:

^{155:6.15 (1733.3)} 1. Los frutos del espíritu de Dios, que se muestran en los menesteres diarios de vuestras vidas.

^{155:6.16 (1733.4)} 2. El hecho de que todos vuestros proyectos de vida sean un evidente testimonio de que habéis arriesgado, sin paliativos, todo lo que sois y tenéis por la aventura de la supervivencia después de la muerte y por el esperanzador deseo de encontrar al Dios de la eternidad, cuya presencia habéis comenzado a vivenciar en el tiempo.

^{155:6.17 (1733.5)} Sin embargo, no os equivoquéis, mi Padre siempre dará respuesta al más tenue destello de fe. Él toma conocimiento de las emociones físicas y supersticiones del hombre primitivo. Y, respecto a esas almas honestas pero temerosas, cuya fe es tan débil que equivale a poco más que a un conformismo intelectual y a una actitud pasiva de

asentimiento a las religiones de autoridad, el Padre está siempre alerta para honrar y dar sus cuidados incluso a estos leves intentos de llegar a él. Pero de vosotros, que se os ha llamado de la oscuridad a la luz, el Padre espera que creáis con todo vuestro corazón; vuestra fe regirá por completo vuestra actitud de cuerpo, mente y espíritu.

^{155:6.18 (1733.6)} Vosotros sois mis apóstoles, en vosotros la religión no se convertirá en un refugio teológico al que podáis escaparos por miedo a enfrentaros a las rigurosas realidades precisas para progresar espiritualmente y experimentar la aventura de perseguir vuestros ideales; sino más bien, vuestra religión se convertirá en la evidencia del hecho de la experiencia que da testimonio de que Dios os ha encontrado, os ha dado vuestros ideales, os ha ennoblecido y espiritualizado, y de que os habéis incorporado a la aventura eterna de encontrar a Dios, que, por ello, os ha encontrado y os ha hecho sus hijos.

^{155:6.19 (1733.7)} Y, cuando Jesús acabó de hablar, hizo señas a Andrés y, señalando al oeste, hacia Fenicia, dijo: “Sigamos nuestro camino”.

Escrito 156

Estancia en Tiro y Sidón

^{156:0.1 (1734.1)} El viernes, 10 de junio por la tarde, Jesús y sus acompañantes llegaron a los alrededores de Sidón. Allí se detuvieron en casa de una mujer acomodada, antigua paciente del hospital de Betsaida cuando el Maestro estaba en el momento álgido de su popularidad. Los evangelistas y los apóstoles se alojaron con amigos suyos en un vecindario cercano y descansaron durante el *sabbat* en un entorno

reconfortante. Pasaron casi dos semanas y media en Sidón y en sus inmediaciones antes de disponerse a visitar las ciudades costeras del norte.

^{156:0.2 (1734.2)} Aquel *sabbat* de junio fue un día de mucha tranquilidad. Los evangelistas y los apóstoles estaban totalmente absortos en sus meditaciones sobre las charlas que el Maestro les había impartido de camino a Sidón. Todos alcanzaban a entender algo de lo que les había dicho, pero ninguno de ellos llegaba a captar del todo el significado de sus enseñanzas.

1. LA MUJER SIRIA

^{156:1.1 (1734.3)} Cerca de la casa de Karuska, donde se alojaba el Maestro, vivía una mujer siria que había oído hablar mucho de Jesús como gran sanador y maestro y, ese *sabbat* por la tarde, fue a verlo con su joven hija. La niña, de unos doce años de edad, estaba aquejada de una grave alteración nerviosa, caracterizada por convulsiones y otras preocupantes manifestaciones.

^{156:1.2 (1734.4)} Jesús había pedido a sus acompañantes que no dijeran a nadie de su presencia en casa de Karuska, explicando que quería descansar. Aunque ellos habían obedecido las instrucciones de su Maestro, la sirvienta de Karuska había ido a casa de esta mujer siria, Norana, para informarle de que Jesús se alojaba en la casa de su ama y había instado a esta madre ansiosa a que trajera a su afligida hija para que la curara. Esta madre daba por supuesto que su hija estaba poseída por un demonio, por un espíritu impuro.

^{156:1.3 (1734.5)} Cuando Norana llegó con su hija, los gemelos Alfeo le explicaron, a través de un intérprete, que el Maestro estaba descansando y que no se le podía molestar. A esto, Norana respondió que se quedarían allí hasta que el Maestro terminara de descansar. Pedro intentó razonar también con ella y convencerla de que se volviera a su casa. Le explicó que Jesús estaba agotado por tanta enseñanza y curaciones, y que había venido a Fenicia para pasar un tiempo de tranquilidad y reposo. Pero fue inútil. Norana no consentía en irse. Ante los ruegos de Pedro, ella únicamente contestaba: “No me marcharé hasta que no haya visto a vuestro Maestro. Yo sé que él puede expulsar al demonio que está en mi hija, y no me iré hasta que el sanador haya puesto su mirada en ella”.

^{156:1.4 (1734.6)} Entonces Tomás trató de hacer salir a la mujer, pero tampoco lo logró. Ella le dijo: “Tengo fe en que vuestro Maestro pueda expulsar a este demonio que atormenta a mi hija. He oído de sus portentosas obras en Galilea, y creo en él. ¿Qué os pasa a vosotros, sus discípulos, que echáis a los que vienen buscando la ayuda de vuestro Maestro?”. Y, cuando habló de ese modo, Tomás se retiró.

^{156:1.5 (1735.1)} Luego se presentó Simón Zelotes y discutió con Norana. Simón le dijo: “Mujer, eres una gentil de habla griega; no es justo que esperes que el Maestro tome el pan de los hijos del pueblo predilecto y se lo eche a los perros”. Pero Norana no se sintió ofendida por la rudeza de Simón. Solo respondió: “Sí, maestro, entiendo tus palabras. A los ojos de los judíos, yo no soy sino un perro, pero en lo que concierne a tu Maestro, soy un perro creyente. Estoy empeñada en que él vea a mi hija, porque estoy convencida de que con tan solo mirarla la curará.

Y, ni incluso tú, buen hombre, te opondrías a quitarle a los perros el beneficio de recibir las migajas de pan que puedan caer de la mesa de los niños”.

^{156:1.6 (1735.2)} Justo en ese momento, ante todos ellos, la pequeña fue presa de una violenta convulsión, y la madre les gritó: “Veis como mi pequeña está poseída por un espíritu maligno. Si esta imperiosa necesidad nuestra no tiene ningún efecto en vosotros, sí apelará a vuestro Maestro, de quien me han dicho que es amante de todos los hombres y hasta se atreve a curar a los gentiles cuando creen. No sois dignos de ser sus discípulos. No me iré hasta que mi hija no se haya curado”.

^{156:1.7 (1735.3)} Jesús, que había oído toda esta conversación por una ventana abierta, salió de inmediato para gran sorpresa de ellos, y le dijo: “Oh mujer, tu fe es grande, tan grande que no puedo negarte lo que deseas; vete en paz. Tu hija ya ha recobrado la salud”. Y la pequeña se puso bien desde esa hora. Cuando Norana y la niña se despidieron, Jesús les rogó que no contaran a nadie lo sucedido; y, aunque sus acompañantes sí cumplieron lo que se les pidió, la madre y la niña divulgaron incesantemente la noticia de la curación de la pequeña por toda la región, e incluso en Sidón, tanto que Jesús creyó aconsejable, días más tarde, alojarse en otro lugar.

^{156:1.8 (1735.4)} Al día siguiente, al impartir sus enseñanzas a los apóstoles, Jesús comentó la sanación de la hija de la mujer siria diciéndoles: “Y siempre ha sido así; veis por vosotros mismos cómo los gentiles son capaces de demostrar una fe salvadora en las enseñanzas del evangelio del reino de los cielos. En verdad, en verdad os digo que los gentiles tomarán el reino del Padre si

los hijos de Abraham no muestran fe suficiente para entrar en él”.

2. ENSEÑANZAS EN SIDÓN

^{156:2.1 (1735.5)} Al entrar en Sidón, Jesús y sus acompañantes pasaron por un puente, el primero que muchos de ellos había visto jamás. Conforme caminaban por él, Jesús, entre otras cosas, dijo: “Este mundo no es más que un puente; podéis cruzarlo, pero no penséis en construir vuestra morada en él”.

^{156:2.2 (1735.6)} Mientras los veinticuatro comenzaban su labor en Sidón, Jesús se alojó hacia el norte de la ciudad, en casa de Justa y de Berenice, su madre. Jesús enseñaba a los veinticuatro cada mañana en la casa de Justa y, durante las tardes y las noches, salían a distintos lugares de Sidón a enseñar y predicar.

^{156:2.3 (1735.7)} Los apóstoles y los evangelistas estaban muy animados por el modo en el que los gentiles de Sidón acogían su mensaje; durante su breve estancia allí, se sumaron muchos al reino. Este período de unas seis semanas en Fenicia resultó muy provechoso en cuanto a la labor de ganar almas, pero los más recientes escritores judíos de los evangelios prestaban poca atención al cálido recibimiento de las enseñanzas de Jesús por parte de dichos gentiles, justo en este preciso instante en el que tantos de su propio pueblo eran hostiles hacia él.

^{156:2.4 (1736.1)} En muchos aspectos, estos creyentes gentiles sentían un mayor aprecio por las enseñanzas de Jesús que los judíos. Una mayoría de estos sirofenicios de habla griega no solo llegó a entender que Jesús era como Dios sino también que Dios era como Jesús. Estos llamados paganos adquirieron un buen

entendimiento de las enseñanzas del Maestro sobre la consistencia de las leyes de este mundo y de todo el universo. Lograron comprender la idea de que Dios no hace acepción de personas, razas o naciones; que con el Padre universal no hay favoritismos; que el universo es por siempre y por completo observante de la ley e indefectiblemente digno de confianza. Estos gentiles no temían a Jesús; se atrevieron a aceptar su mensaje. A través de los tiempos, los hombres podrían haber comprendido a Jesús, pero han tenido miedo a hacerlo.

156:2.5 (1736.2) Jesús dejó claro a los veinticuatro que él no había huido de Galilea porque le faltara valor para hacer frente a sus enemigos. Ellos entendieron que él no estaba aún preparado para un enfrentamiento abierto con la religión establecida, y que no buscaba convertirse en mártir. En una de estas charlas en la casa de Justa, el Maestro dijo a sus discípulos por primera vez que “el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras de verdad no pasarán”.

156:2.6 (1736.3) El tema tratado por Jesús durante la estancia en Sidón fue el progreso espiritual. Les dijo que no podían detenerse, que debían seguir avanzando en la rectitud, porque de otra manera retrocederían al mal y al pecado. Les instó a que “se olvidaran de las cosas del pasado, mientras seguían adelante hasta llegar a abrazar las realidades más grandes del reino”. Les rogó que no se contentaran con ser meros niños en el evangelio sino que se esforzaran por crecer y lograr el mayor desarrollo posible de filiación divina en la comunión del espíritu y en la fraternidad de los creyentes.

156:2.7 (1736.4) Dijo Jesús: “Mis discípulos no solo deben dejar de hacer el mal, sino aprender a hacer el bien; no solo debéis estar

limpios de todo pecado deliberado, sino incluso asimismo rechazar cualquier sentimiento de culpa. Si confesáis vuestros pecados, estos os serán perdonados; por ello, procurad tener siempre una conciencia sin ofensa”.

^{156:2.8 (1736.5)} Jesús disfrutaba bastante del agudo sentido del humor característico de estos gentiles. Fue el sentido del humor de Norana, la mujer siria, al igual que su gran y perseverante fe, lo que tanto enterneció el corazón del Maestro y apeló a su misericordia. Jesús lamentaba profundamente que su pueblo — los judíos— carecieran de humor. Una vez le dijo a Tomás: “Mi pueblo se toma a sí mismo demasiado en serio; casi no aprecian el humor. La opresiva religión de los fariseos nunca podría haberse originado en un pueblo con sentido del humor. Asimismo les falta coherencia; cuelan el mosquito y se tragan el camello”.

3. VIAJE HACIA EL NORTE POR LA COSTA

^{156:3.1 (1736.6)} El martes 28 de junio, el Maestro y sus acompañantes salieron de Sidón y se dirigieron costa arriba hacia Porfireón y Heldua. Durante esta semana de enseñanza y predicación, tuvieron una buena acogida por parte de los gentiles y muchos de ellos se sumaron al reino. Los apóstoles predicaban en Porfireón, a la vez que los evangelistas enseñaban en Heldua. Mientras los veinticuatro se dedicaban a esta labor, Jesús los dejó durante tres o cuatro días para dirigirse a la ciudad costera de Beirut. Allí conversó con un sirio llamado Malac, un creyente que había estado en Betsaida el año anterior.

^{156:3.2 (1737.1)} El miércoles 6 de julio, todos ellos regresaron a Sidón y se quedaron en la casa de Justa hasta el domingo por la

mañana, momento en el que partieron por la costa, en dirección sur, hacia Tiro, a través de Sarepta. Llegaron a Tiro el lunes 11 de julio. Para entonces, los apóstoles y los evangelistas ya se estaban acostumbrando a trabajar entre los llamados gentiles, que, en su mayoría, descendían en realidad de las tempranas tribus cananeas de origen semita aún anterior. Todos estos pueblos hablaban la lengua griega. A los apóstoles y a los evangelistas les sorprendió sobremanera observar el entusiasmo de estos gentiles por oír el evangelio y la facilidad con la que muchos de ellos creían.

4. EN TIRO

^{156:4.1 (1737.2)} Desde el 11 al 24 de julio estuvieron en Tiro impartiendo sus enseñanzas. Cada uno de los apóstoles se llevó con él a uno de los evangelistas y, de este modo, de dos en dos, enseñaron y predicaron por toda la ciudad y sus inmediaciones. La multicultural población de este activo puerto marítimo los oía con agrado, y muchos se bautizaron en la hermandad social del reino. Jesús estableció su sede en la casa de un judío llamado José, un creyente que vivía a unos cinco o seis kilómetros al sur de Tiro, no lejos de la tumba de Hiram, que en los tiempos de David y Salomón había sido rey de la ciudad-Estado de Tiro.

^{156:4.2 (1737.3)} Diariamente, durante este período de dos semanas, los apóstoles y evangelistas accedían a Tiro por el paso elevado de Alejandro para celebrar pequeñas reuniones y, cada noche, la mayoría de ellos regresaba al campamento de la casa de José, al sur de la ciudad. Todos los días, los creyentes dejaban la ciudad para hablar con Jesús en su lugar de descanso. El Maestro habló en Tiro solo una vez y a primera hora de la tarde

del 20 de julio. Enseñó a los creyentes acerca del amor del Padre por toda la humanidad y acerca de la misión del Hijo de revelar al Padre a todas las razas de los hombres. Existía tanto interés por el evangelio del reino entre estos gentiles que ese día se abrieron para él las puertas del templo de Melcart y, cabe destacar, que, en años posteriores, se construyó una Iglesia cristiana en el mismo sitio de este antiguo templo.

^{156:4.3 (1737.4)} Muchos de los principales fabricantes de púrpura de Tiro, el tinte que hizo famosa a dicha ciudad y a Sidón en todo el mundo, y que tanto contribuyó a su comercio a escala mundial y consiguiente enriquecimiento, creyeron en el reino. Cuando, poco tiempo después, empezó a reducirse el abastecimiento de los animales marinos de los que se extraía dicho tinte, sus fabricantes salieron en busca de los nuevos hábitats de estos moluscos. Y, de este modo, al emigrar a los confines de la tierra, llevaron con ellos el mensaje de la paternidad de Dios y de la hermandad del hombre —el evangelio del reino—.

5. ENSEÑANZAS DE JESÚS EN TIRO

^{156:5.1 (1737.5)} Aquel miércoles y a la caída de la tarde, en el transcurso de su sermón, Jesús contó primeramente a sus seguidores la historia del lirio blanco que alza alta su cabeza pura y nevada hacia el sol, mientras que sus raíces se hunden en el fango y el lodo del suelo oscuro. “Del mismo modo”, dijo, “el hombre mortal, aunque su origen y su ser estén enraizados en el suelo animal de la naturaleza humana, puede, por la fe, elevar su naturaleza espiritual al sol de la verdad celestial y realmente rendir los nobles frutos del espíritu”.

^{156:5.2 (1738.1)} Durante este mismo sermón, Jesús utilizó la primera y única parábola relacionada con su propio oficio —la carpintería—. Cuando los instaba a “construir buenos cimientos sobre los que pudiera crecer un carácter noble dotado espiritualmente”, él dijo: “Para rendir los frutos del espíritu, debéis haber nacido del espíritu. Si queréis vivir una vida llena del espíritu entre vuestros semejantes, debéis dejaros enseñar y guiar por el espíritu. Pero no cometáis el error del carpintero insensato que malgasta su valioso tiempo cuadrando, midiendo y alisando su madera carcomida por la polilla y podrida en su interior, para, después, tras haberse entregado esforzadamente a su trabajo con esta viga defectuosa, tiene que rechazarla por ser inadecuada para los cimientos del edificio que va a construir, y que va a tener que soportar la agresión del tiempo y las tormentas. Que todo hombre se asegure de que los cimientos intelectuales y morales de su carácter sean de tal manera que puedan soportar adecuadamente la superestructura de la expansiva y ennoblecedora naturaleza espiritual, que, de ese modo, transformará la mente humana y, luego, en conjunción con esa mente de nueva creación, propiciará el desarrollo del alma, cuyo destino es la inmortalidad. Vuestra naturaleza espiritual —el alma conjuntamente creada— es crecimiento vivo, pero la mente y los principios morales de la persona son el terreno del que deben brotar estas manifestaciones superiores del desarrollo humano y del destino divino. El terreno del alma evolutiva es humano y material, pero el destino de esta criatura, compuesta de mente y espíritu, es espiritual y divino”.

^{156:5.3 (1738.2)} A últimas horas de la tarde de ese mismo día, Natanael le preguntó a Jesús: “Maestro, ¿por qué le pedimos a

Dios que no nos guíe a la tentación, cuando sabemos bien por tu revelación del Padre que él jamás hace tales cosas?”. Jesús le respondió:

156:5.4 (1738.3) “No es extraño que hagas estas preguntas, puesto que estás comenzando a conocer al Padre tal como yo lo conozco, y no tan vagamente como lo percibían los antiguos profetas hebreos. Sabes bien que nuestros ancestros estaban predispuestos a ver a Dios en casi cualquier cosa que sucediera. Buscaban la mano de Dios en todo acontecimiento natural y en cualquier episodio insólito de la experiencia humana. Asociaban a Dios tanto con el bien como con el mal. Creían que había ablandado el corazón de Moisés y endurecido el corazón del faraón. Cuando el hombre se sentía impulsado a hacer algo, ya fuese bueno o malo, tenía por costumbre justificar estas inusuales emociones diciendo: ‘El Señor me habló y me dijo, haz esto y aquello, o ve aquí y allá’. Por consiguiente, al caer el hombre, con tanta frecuencia e intensidad, en la tentación, nuestros antepasados se habituaron a creer que Dios los guiaba a ella para probarlos, castigarlos o fortalecerlos. Sabes que los hombres, demasiadas veces, se ven llevados a la tentación por los impulsos de su propio egoísmo y de su naturaleza animal. Cuando te sientas así tentado, te recomiendo que, al tiempo que reconozcas con honestidad y sinceridad la tentación por lo que es en sí, reconduzcas de manera inteligente las energías de tu espíritu, de tu mente y de tu cuerpo, que tratan de manifestarse, por senderos superiores y hacia metas más idealistas. Con ello, podrás transformar tus tentaciones en el más elevado e inspirador servicio a los mortales y evitarás, casi en su totalidad, esos vanos y

debilitadores conflictos entre la naturaleza animal y la naturaleza espiritual.

156:5.5 (1738.4) “Pero me gustaría avisarte de la insensatez de tratar de vencer la tentación tratando de suplantar este deseo por otro supuestamente superior, sencillamente mediante la fuerza de la voluntad humana. Si en verdad deseas triunfar sobre las tentaciones de tu naturaleza inferior, debes llegar a un punto ventajoso espiritualmente en el que real y auténticamente hayas desarrollado interés y amor por esas formas superiores e ideales de conducta, que tu mente desea sustituir por dichos otros hábitos de conducta de inferior orden y menos idealistas, que reconoces como tentación. De esta manera, tu transformación espiritual te liberará en lugar de sobrecargarte con la falaz represión de los deseos mortales. Lo viejo y lo inferior se olvidarán a través del amor por lo nuevo y lo superior. La belleza siempre triunfa sobre la fealdad en los corazones de aquellos que están iluminados por el amor a la verdad. En la energía del afecto espiritual nuevo y sincero existe un gran poder que logra erradicar las viejas tentaciones. Nuevamente te digo, no te dejes vencer por el mal, sino que vence más bien al mal con el bien”.

156:5.6 (1739.1) Los apóstoles y los evangelistas continuaron con sus preguntas hasta bien entrada la noche y, de las muchas respuestas que Jesús les dio, reformulamos en términos modernos los siguientes pensamientos:

156:5.7 (1739.2) Los elementos esenciales para lograr el éxito material son ambición decidida, juicio inteligente y experimentada sabiduría. El liderazgo depende de la habilidad natural, del buen criterio, de la fuerza de voluntad y de la determinación; el

destino espiritual, de la fe, el amor y la consagración a la verdad —el hambre y la sed de rectitud—, el ferviente deseo de encontrar a Dios y semejarse a él.

156:5.8 (1739.3) No os desaniméis cuando descubris que sois humanos. La naturaleza humana puede tender al mal pero no es intrínsecamente pecaminosa. No os sintáis desalentados si no podéis olvidar por completo algunas de vuestras experiencias más desafortunadas. Los errores que no podáis olvidar en el tiempo se olvidarán en la eternidad. Aliviad el peso del alma adquiriendo una más amplia visión de vuestro destino, considerando la expansión de vuestra andadura en el universo.

156:5.9 (1739.4) No cometáis el error de valorar el alma por las imperfecciones de la mente o por los apetitos del cuerpo. No juzguéis al alma ni evaluéis su destino por algún único y lamentable suceso humano. Vuestro destino espiritual solo está condicionado por vuestros deseos y propósitos espirituales.

156:5.10 (1739.5) La religión es una vivencia, exclusivamente espiritual, del alma inmortal evolutiva del hombre que conoce a Dios, pero la fortaleza moral y la energía espiritual son fuerzas poderosas que pueden emplearse para abordar situaciones sociales difíciles y resolver complejos problemas económicos. Estos atributos morales y espirituales enriquecen y dan mayor significación a todos los niveles de la vida humana.

156:5.11 (1739.6) Si solo aprendéis a amar a quienes os aman a vosotros, estáis destinados a vivir una vida angosta y miserable. De hecho, el amor humano puede ser recíproco, pero el amor divino busca su satisfacción al darse a los demás. Cuanto menor

sea el amor que albergue la naturaleza de cualquier criatura, más amor necesitará, y más satisfará el amor divino esa necesidad. El amor nunca es egoísta, y no puede otorgarse a sí mismo. El amor divino no puede contenerse en sí mismo; debe darse desinteresadamente.

156:5.12 (1739.7) Los creyentes del reino deben tener una fe inquebrantable, creer con toda el alma en el triunfo cierto de la rectitud. Los constructores del reino no deben albergar dudas sobre la verdad del evangelio de la salvación eterna. Los creyentes deben aprender, crecientemente, a apartarse del ajetreo de la vida —escapar del hostigamiento de la existencia material—, mientras que revitalizan sus almas, inspiran sus mentes y renuevan sus espíritus mediante la comunión y la adoración.

156:5.13 (1739.8) Quienes conocen a Dios no se desaniman ante los infortunios ni se dejan abatir por las decepciones. Los creyentes son inmunes a la depresión que resulta de trastornos puramente materiales; quienes viven en el espíritu no se dejan contrariar por los sucesos del mundo material. Estos aspirantes a la vida eterna llevan a la práctica un modo vigorizante y constructivo de enfrentarse a las vicisitudes y acosos de la vida mortal. Cada día que un verdadero creyente vive, halla *más fácil* hacer lo que es recto.

156:5.14 (1740.1) La vida espiritual incrementa fuertemente el verdadero respeto por sí mismo. Pero este respeto no significa admiración por uno mismo, sino que se conjuga con el amor y el servicio a los demás. No es posible respetarse a sí mismo más de lo que se puede amar al prójimo; el uno es la medida de la capacidad del otro.

156:5.15 (1740.2) Con el paso del tiempo, el verdadero creyente será más capaz de atraer a sus semejantes hacia el amor de la verdad eterna. ¿No sois más imaginativos hoy en vuestra revelación de la bondad a la humanidad de lo que fuisteis ayer? ¿Sabéis mejor recomendar la rectitud este año que el pasado? ¿Os hacéis más y más creativos en el modo en el que guiais a las almas sedientas al reino espiritual?

156:5.16 (1740.3) ¿Son vuestros ideales suficientemente elevados como para garantizaros la salvación eterna, a la vez que vuestras ideas son tan prácticas como para llegar a ser un ciudadano útil, que actúa en la tierra en cooperación con vuestros semejantes mortales? En el espíritu, tenéis vuestra ciudadanía en el cielo; en la carne, todavía sois ciudadanos de los reinos terrestres. Dad a los césares las cosas materiales y, a Dios, las espirituales.

156:5.17 (1740.4) Vuestra fe en la verdad y vuestro amor por el prójimo miden la capacidad espiritual del alma evolutiva, pero la fuerza del carácter humano mide vuestra capacidad para refrenaros del resentimiento y de la indignación ante la aflicción más profunda. La derrota es el verdadero espejo en el que podéis honestamente ver vuestro auténtico yo.

156:5.18 (1740.5) A medida que os hacéis mayor y os volvéis más experimentados en los asuntos del reino, ¿tendréis más tacto en vuestro trato con mortales problemáticos y más tolerancia hacia esas personas obstinadas con la que convivís? El tacto es necesario para mejorar las relaciones sociales. La tolerancia es el rasgo característico de la grandeza del alma. Si poseéis estos dones, poco frecuentes y encantadores, conforme pase el tiempo, os volveréis más alertas y mejores expertos en vuestro

encomiable empeño por evitar innecesarios malentendidos sociales. Estas sensatas almas evitan en sí mismas muchas de las aflicciones como el desequilibrio emocional, que padecen quienes se niegan a crecer y se resisten a envejecer con dignidad.

156:5.19 (1740.6) Evitad la falta de honradez y de equidad cuando dediquéis vuestros esfuerzos a predicar la verdad y a proclamar el evangelio. No busquéis un reconocimiento no ganado y ni ansiéis una inmerecida compasión. De gracia recibisteis el amor de las fuentes divinas y humanas al margen de vuestros méritos, y amad de gracia a cambio. Pero, en todas las demás cosas relacionadas con el honor y la adulación, buscad solo aquello que honradamente os pertenezca.

156:5.20 (1740.7) El mortal que es consciente de Dios está seguro de su salvación; no teme a la vida; es honrado y constante. Sabe cómo tolerar valientemente sufrimientos inevitables; no se queja cuando se enfrenta a ineludibles penurias.

156:5.21 (1740.8) El verdadero creyente no se cansa de hacer el bien simplemente porque se vea obstaculizado. Las dificultades estimulan el fervor del amante de la verdad, mientras que los obstáculos hacen que se redoblen los esfuerzos de este tenaz constructor del reino.

156:5.22 (1740.9) Y Jesús les impartió otras muchas enseñanzas antes de disponerse a salir de Tiro.

156:5.23 (1740.10) El día previo a su salida de Tiro para regresar a la región del mar de Galilea, Jesús convocó a sus acompañantes y mandó a los doce evangelistas a que regresasen por una ruta

diferente a la que él y los doce apóstoles tomarían. Y, tras despedirse allí de Jesús, estos evangelistas jamás volverían a tener un contacto tan estrecho con él.

6. REGRESO DE FENICIA

^{156:6.1 (1741.1)} Hacia el mediodía del domingo, 24 de julio, Jesús y los doce dejaron la casa de José, situada al sur de Tiro, y bajaron a Tolemaida por la costa. Allí se quedaron durante un día, consolando con sus palabras al grupo de creyentes que residía allí. Pedro les predicó a últimas horas de la tarde del 25 de julio.

^{156:6.2 (1741.2)} El martes salieron de Tolemaida y se dirigieron por el este, tierra adentro, por la carretera de Tiberias, hasta cerca de Jotapata. El miércoles se detuvieron en Jotapata e instruyeron más a fondo a los creyentes sobre las cosas del reino. El jueves salieron de Jotapata, en dirección norte, por el sendero de Nazaret al monte Líbano, hasta llegar, a través de Ramá, a la aldea de Zabulón. El viernes mantuvieron reuniones con los creyentes en Ramá, población en la que pasaron el *sabbat*. Llegaron a Zabulón el domingo 31. Hacia la noche, se reunieron de nuevo y partieron a la mañana siguiente.

^{156:6.3 (1741.3)} Una vez que salieron de Zabulón, viajaron hasta el cruce con la carretera Magdala a Sidón, cerca de Giscala y, desde allí, se encaminaron por la costa occidental del lago de Galilea a Genesaret, en el sur de Cafarnaúm, donde habían acordado que se encontrarían con David Zebedeo, y decidir sobre el próximo paso a dar en su labor de predicar el evangelio del reino.

^{156:6.4 (1741.4)} Durante su breve encuentro con David, supieron que había muchos líderes de los creyentes congregados al otro lado del lago, cerca de Queresa y, por lo tanto, avanzada aquella misma tarde, tomaron una barca para cruzar el lago. Estuvieron todo un día descansando en las colinas y, al día siguiente, se dirigieron al parque cercano donde el Maestro había dado de comer a los cinco mil. Allí reposaron tres días, al tiempo que impartían charlas diarias a las que asistían unos cincuenta hombres y mujeres, los creyentes restantes de Cafarnaúm y de sus inmediaciones, del que había sido un nutrido grupo.

^{156:6.5 (1741.5)} Mientras Jesús estuvo ausente de Cafarnaúm y de Galilea, durante su período de estancia en Fenicia, sus enemigos supusieron que todo el movimiento se había disuelto y llegaron a la conclusión de que su salida precipitada mostraba que estaban tan aterrorizados que probablemente nunca volverían de nuevo a darles problemas. La intensa oposición a la que habían estado sometidas sus enseñanzas había casi desaparecido. Una vez más, los creyentes comenzaban a reunirse públicamente y se estaba logrando una paulatina consolidación de estos verdaderos y probados creyentes del evangelio, los supervivientes de la gran criba recién ocurrida.

^{156:6.6 (1741.6)} Felipe, el hermano de Herodes, se había convertido en creyente, aunque poco convencido, de Jesús y le envió palabra al Maestro de que era libre de vivir y realizar su labor en sus dominios.

^{156:6.7 (1741.7)} La orden de cerrar las sinagogas de toda Palestina a las enseñanzas de Jesús y a sus seguidores había tenido consecuencias adversas para los escribas y los fariseos. Al retirarse Jesús para no ser él mismo objeto de controversias, se

produjo de inmediato una reacción de todo el pueblo judío; se generó un sentimiento de indignación generalizada contra los fariseos y los líderes del sanedrín de Jerusalén. Muchos de los jefes de las sinagogas comenzaron, subrepticamente, a abrir sus sinagogas a Abner y a sus compañeros, argumentando que estos maestros eran seguidores de Juan, y no discípulos de Jesús.

156:6.8 (1741.8) Incluso Herodes Antipas experimentó un cambio de actitud y, al enterarse de que Jesús residía al otro lado del lago, en el territorio de su hermano Felipe, envió a este un mensaje informándole de que, aunque había firmado órdenes para que se le arrestara en Galilea, no había autorizado su detención en Perea, dando, pues, a conocer que no se molestaría a Jesús si permanecía fuera de Galilea. Herodes comunicó esta misma resolución a los judíos de Jerusalén.

156:6.9 (1742.1) Y aquella era la situación hacia el comienzo de agosto del año 29 d.C., cuando el Maestro regresó de su misión en Fenicia y comenzó a reorganizar a su grupo de seguidores, en aquel momento dispersos, probados y exhaustos, para este último e intenso año de su misión en la tierra.

156:6.10 (1742.2) Los términos del enfrentamiento estaban bien definidos conforme el Maestro y sus acompañantes se preparaban para proclamar una nueva religión, la religión del espíritu del Dios vivo que habita en las mentes de los hombres.

Escrito 157

En Cesarea de Filipo

^{157:0.1 (1743.1)} Antes de que Jesús llevara a los doce a las cercanías de Cesarea de Filipo para disfrutar de una breve estancia, él organizó, a través de los mensajeros de David, un encuentro con su familia, en Cafarnaúm, para el domingo 7 de agosto. Como se había dispuesto previamente, esta visita tendría lugar en la factoría de barcos de Zebedeo. David Zebedeo había convenido con Judá, hermano de Jesús, que toda la familia de Nazaret —María y todos los hermanos y hermanas de Jesús— acudiría a dicha cita. Jesús lo hizo con Andrés y Pedro. No hay duda de que María y sus hijos tenían pensado mantener su compromiso; si bien, un grupo de fariseos, enterándose de que Jesús estaba al otro lado del lago, en los dominios de Felipe, se presentó en casa de María con la intención de averiguar el paradero de Jesús. La llegada de estos emisarios de Jerusalén inquietó bastante a María, por lo que, al notar la tensión y el nerviosismo de toda la familia, dedujeron que debían estar aguardándolo. De aquí que se instalaran en la casa de María y, tras pedir refuerzos, esperaron con paciencia la llegada de Jesús. Obviamente, esto impidió que ningún miembro de la familia pudiera asistir a la cita prevista con Jesús. Varias veces, durante el día, Judá y Rut trataron de eludir la vigilancia de los fariseos y avisar a Jesús, pero todo fue en vano.

^{157:0.2 (1743.2)} A primeras horas de la tarde, los mensajeros de David informaron a Jesús de que los fariseos estaban apostados en el portal de la casa de su madre, por lo que no hizo ningún intento por visitar a su familia. Y, así pues, de nuevo, y sin que ninguna de las dos partes tuviera la culpa, Jesús y su familia terrenal no pudieron llegar a verse.

1. EL COBRADOR DE IMPUESTOS DEL TEMPLO

^{157:1.1 (1743.3)} Cuando Jesús se encontraba con Andrés y Pedro junto al lago, próximo a la factoría, se les acercó un cobrador de impuestos del templo y, reconociendo a Jesús, llamó a Pedro a un lado y le dijo: “¿Es que vuestro Maestro no paga el tributo del templo?”. Pedro se reprimió. Le indignaba que Jesús tuviese que contribuir a mantener las actividades religiosas de sus enemigos acérrimos. No obstante, al observar la peculiar expresión del rostro del cobrador de impuestos, dedujo acertadamente que no intentaba nada más que tenderle una trampa, si se negaba a pagar el acostumbrado medio siclo para sufragar los servicios del templo de Jerusalén. Por lo tanto, Pedro contestó: “Pues claro que el Maestro paga el tributo del templo. Espera en el portón que regreso enseguida con el dinero”.

^{157:1.2 (1743.4)} Pero, Pedro se había precipitado al decir aquello. Judas, que llevaba los fondos del grupo, estaba al otro lado del lago. Ni él, ni su hermano ni Jesús habían traído dinero. Y, sabiendo que los fariseos los estaban buscando, no podían fácilmente ir a Betsaida para conseguirlo. Cuando Pedro le contó a Jesús lo del cobrador y su promesa de darle el dinero, él le dijo: “Si lo has prometido, debes pagar. Pero ¿cómo vas a cumplir tu promesa? ¿Volverás a ser pescador para poder honrar tu palabra? No obstante, Pedro, en estas circunstancias, está bien que paguemos el impuesto. No demos a estos hombres motivo para sentirse ofendidos. Esperaremos aquí mientras vas con la barca a pescar y, cuando hayas vendido los peces en aquel mercado, le pagas al recaudador por los tres”.

^{157:1.3 (1744.1)} Al estar en las proximidades, el mensajero secreto de David lo había oído todo e hizo señas a un compañero, que se

encontraba pescando en la orilla, para que acudiera rápidamente. Cuando Pedro se disponía a salir a pescar en la barca, este mensajero y su amigo pescador le dieron varias cestas grandes de peces y le ayudaron a llevarlas hasta un tratante de pescado cercano. Este compró la pesca y, con ese dinero, y la suma añadida por el mensajero de David, hubo suficiente para pagar el impuesto del templo de los tres. El cobrador recibió el tributo y, como habían estado algún tiempo ausentes de Galilea, los eximió de pagar la multa exigida por la demora.

157:1.4 (1744.2) No resulta extraño que en vuestros escritos se narre que Pedro capturara un pez con un siclo en la boca. En aquellos días eran corrientes las historias de tesoros hallados en las bocas de los peces; estos relatos de acontecimientos milagrosos eran algo común. De manera que, cuando Pedro se iba hacia la barca, Jesús comentó, casi bromeando: “Es curioso que los hijos del rey deban pagar tributo; por lo general, son los extraños los que deben pagarlo para mantener la corte; pero nos corresponde que no seamos un obstáculo para las autoridades. ¡Vete pues! Quizás captures el pez que lleva un siclo en la boca”. Habiendo Jesús hablado así, y al haber aparecido Pedro tan pronto con el dinero del tributo para el templo, no resulta extraño que, más tarde, aquel suceso se convirtiera en un milagro, tal como Mateo lo contó en su evangelio.

157:1.5 (1744.3) Jesús, junto a Andrés y Pedro, esperaron cerca de la orilla del mar casi hasta la caída de la tarde. Los mensajeros les informaron de que la casa de María aún seguía bajo vigilancia; en consecuencia, cuando se hizo de noche, los tres hombres

terminaron su espera y se montaron en su barca, remando con lentitud hacia la costa oriental del mar de Galilea.

2. EN BETSAIDA-JULIAS

^{157:2.1 (1744.4)} El lunes 8 de agosto, mientras Jesús y los doce apóstoles estaban acampados en el parque de Magadán, cerca de Betsaida-Julias, se reunieron en aquel lugar, venidos de Cafarnaúm, más de cien creyentes, entre evangelistas, el colectivo de mujeres y otras personas interesadas en instaurar el reino. Al enterarse de que Jesús se encontraba allí, también acudieron muchos fariseos, a los que, en su afán por ridiculizar a Jesús, se les habían unido, muchos saduceos. Antes de comenzar su encuentro privado con los creyentes, Jesús tuvo una reunión de carácter público. A esta asistieron los fariseos, que interrumpieron al Maestro y procuraron además formar alboroto en aquella asamblea. El líder de los alborotadores dijo: “Maestro, nos gustaría que nos mostraras una señal de tu autoridad para enseñar y, luego, cuando esta señal acontezca, todos los hombres sabrán que Dios te ha enviado”. Y Jesús les respondió: “Cuando anochece, decís que hará buen tiempo porque el cielo está rojo; por la mañana, que habrá tempestad porque el cielo está rojo y nublado. Cuando veis la nube que sale del poniente, decís que agua viene; cuando el viento sopla del sur, decís que hará un calor abrasador. ¿Cómo es que sabéis distinguir el aspecto de los cielos, pero sois totalmente incapaces de distinguir las señales de los tiempos? A aquellos que quieren conocer la verdad, ya se les ha dado una señal; pero a la generación malvada e hipócrita ninguna señal le será dada”.

^{157:2.2 (1745.1)} Tras haberles hablado así, Jesús, dejándolos, se fue y se preparó para la reunión a la caída de la tarde con sus

seguidores. En esta, se decidió llevar a cabo una misión conjunta por todas las ciudades y aldeas de la Decápolis, en cuanto Jesús y los doce regresaran de su proyectada visita a Cesarea de Filipo. El Maestro participó en estos planes sobre la misión en la Decápolis y, despidiendo al grupo, dijo: “Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos. No os dejéis engañar por su gran erudición ni por su profunda lealtad a las formas de la religión. Preocupaos solamente por el espíritu de la verdad viva y el poder de la verdadera religión. No os salvará el miedo a una religión muerta, sino vuestra fe en la experiencia viva de las realidades espirituales del reino. No os dejéis cegar por el prejuicio ni paralizar por el temor. Ni permitáis que vuestro respeto por las tradiciones os induzca al error de no ver con vuestros ojos ni oír con vuestros oídos lo que es verdad. El propósito de la verdadera religión no es simplemente traer la paz, sino asegurar el progreso. Y no puede haber paz en el corazón ni progreso en la mente a menos que os enamoréis sin reservas de la verdad, de los ideales de las realidades eternas. La elección entre la vida y la muerte está ante vosotros —entre los goces pecaminosos del tiempo y las rectas realidades de la eternidad—. Desde ahora, conforme os adentréis en una vida nueva de fe y esperanza, debéis empezar a liberaros de las ataduras del temor y de la duda. Y, cuando en vuestra alma surjan sentimientos de servicio hacia vuestros semejantes, no los acalléis; cuando en vuestro corazón broten emociones de amor hacia vuestro prójimo, expresad estos deseos de afecto mediante el ministerio inteligente de las necesidades reales de vuestros semejantes”.

3. LA CONFESIÓN DE PEDRO

^{157:3.1 (1745.2)} Temprano, el martes por la mañana, Jesús y los doce apóstoles salieron del parque de Magadán en dirección a Cesarea de Filipo, la capital de la tetarquía de Felipe. Cesarea de Filipo se encontraba en una región de extraordinaria belleza. Estaba enclavada en un precioso valle, entre esplendorosas colinas, por donde manaba el Jordán desde una gruta subterránea. Hacia el norte, se divisaban las cumbres del monte Hermón, mientras que, desde las colinas, justo al sur, se disfrutaba de una magnífica vista del alto Jordán y del mar de Galilea.

^{157:3.2 (1745.3)} En su temprana labor de dedicación a los asuntos del reino, Jesús había ido al monte Hermón y, ahora que emprendía la etapa final de dicha labor, deseaba regresar a este monte, lugar para él de pruebas y triunfos, y donde esperaba que los apóstoles pudieran tener una nueva visión de sus responsabilidades y cobrar nuevas fuerzas para los momentos tan difíciles que tenían por delante. Yendo de camino, conforme pasaban por el sur de las Aguas de Merom, los apóstoles empezaron a comentar entre ellos sobre sus recientes experiencias en Fenicia y en otras partes, y a recordar cómo se había recibido su mensaje, y de qué manera consideraban los distintos pueblos al Maestro.

^{157:3.3 (1745.4)} Al detenerse para almorzar, Jesús, de repente, sorprendió a los doce con una primera pregunta sobre sí mismo, jamás antes planteada. Esta impactante pregunta fue: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?”.

^{157:3.4 (1746.1)} A Jesús le había llevado largos meses enseñar a estos apóstoles sobre la naturaleza y carácter del reino de los cielos, y sabía muy bien que había llegado el momento en el que debía

empezar a instruirlos más sobre su propia naturaleza y su relación personal con el reino. Y, ahora, estando todos ellos sentados bajo unos árboles de morera, el Maestro se dispuso a celebrar uno de los más importantes encuentros de su larga relación con los apóstoles elegidos.

^{157:3.5 (1746.2)} Más de la mitad de los apóstoles respondieron a la pregunta de Jesús. Le dijeron que todos los que lo conocían lo consideraban un profeta o un hombre extraordinario; que incluso era muy temido por sus enemigos, justificando sus poderes con la acusación de que estaba coaligado con el príncipe de los diablos. Le dijeron que gentes de Judea y Samaria, que no lo habían conocido personalmente, creían que era Juan el Bautista, resucitado de entre los muertos. Pedro explicó que, en distintos momentos y por diferentes personas, se le había comparado con Moisés, Elías, Isaías y Jeremías. Una vez que oyó estos comentarios, se puso de pie y, mirando hacia abajo, a los doce, que estaban sentados en semicírculo a su alrededor, señaló hacia ellos y, con impresionante intensidad y un marcado gesto de su mano, les preguntó: “Pero, y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. Se produjo un momento de tenso silencio. Los doce no apartaron sus ojos del Maestro, y, entonces, Simón Pedro, poniéndose de pie de un salto, exclamó: “Tú eres el Libertador, el Hijo del Dios vivo”. Y los once apóstoles se levantaron sobre sus pies al unísono, indicando con este acto que Pedro había hablado por todos ellos.

^{157:3.6 (1746.3)} Después de invitarlos con una señal para que se sentaran de nuevo y, estando aún de pie ante ellos, les dijo: “Esto os lo ha revelado mi Padre. Ha llegado la hora de que

conozcáis la verdad sobre mí. Pero, por el momento, os pido que no le digáis nada a nadie de esto. Partamos de aquí”.

^{157:3.7 (1746.4)} Y, así, reanudaron su viaje hacia Cesarea de Filipo, donde llegaron a última hora de la tarde. Se quedaron en casa de Celso, que los estaba esperando. Aquella noche, los apóstoles durmieron poco; tenían la impresión de que en sus vidas y en su trabajo por el reino se había producido un gran acontecimiento.

4. LA CHARLA SOBRE EL REINO

^{157:4.1 (1746.5)} Desde el bautizo de Jesús por Juan y tras la transformación en Caná del agua en vino, los apóstoles, en distintas ocasiones, lo habían reconocido generalmente como el Mesías. Durante breves períodos de tiempo, algunos de ellos habían creído verdaderamente que él era el Libertador esperado. Pero, apenas surgían estas esperanzas en sus corazones, el Maestro las hacía desvanecer con alguna demoledora palabra o algún acto que los decepcionaba. Desde hacía mucho tiempo, los apóstoles se encontraban agitados, ya que el concepto que albergaban en sus mentes sobre el Mesías esperado entraba en conflicto con la experiencia extraordinaria, que llevaban en sus corazones, de su relación con aquel excepcional hombre.

^{157:4.2 (1746.6)} Aquel miércoles, avanzada la mañana, los apóstoles se reunieron en el jardín de Celso para almorzar. Durante gran parte de la noche, y desde que se habían levantado esa mañana, Simón Pedro y Simón Zelotes habían procurado encarecidamente persuadir a sus hermanos a que reconocieran sin reservas al Maestro, no meramente como el Mesías sino

también como el Hijo divino del Dios vivo. Estos dos apóstoles estaban esencialmente de acuerdo en cuanto a su percepción de Jesús y, con diligencia, aunaron esfuerzos para tratar de convencerlos de que aceptaran plenamente su perspectiva. Aunque Andrés continuaba siendo el director general del cuerpo apostólico, su hermano, Simón Pedro, se estaba convirtiendo, cada vez más y de común acuerdo, en el portavoz de los doce.

157:4.3 (1747.1) Alrededor del mediodía, cuando estaban todos sentados en el jardín, apareció el Maestro. Lucían en los rostros una expresión de dignificada solemnidad, y todos se levantaron cuando él se acercó. Jesús alivió la tensión con esa sonrisa amigable y fraternal, tan característica de él cuando sus seguidores se tomaban a sí mismos, o algún acontecimiento relacionado con ellos, demasiado en serio. Con un gesto impositivo, les indicó que debían permanecer sentados. Los apóstoles nunca más volverían a levantarse de nuevo para saludarlo cuando él hiciera acto de presencia. Se percataron de que Jesús no aprobaba tales muestras externas de respeto.

157:4.4 (1747.2) Después de haber comido y encontrándose comentando los planes para su próximo viaje por la Decápolis, Jesús los miró de pronto a la cara y les dijo: “Ahora, que ha pasado todo un día desde que refrendasteis la declaración de Simón Pedro sobre la identidad del Hijo del Hombre, me gustaría preguntaros si perseveráis en vuestra decisión”. Al oír esto, los doce se pusieron de pie, y Simón Pedro, adelantándose unos pasos hacia Jesús, dijo: “Sí, Maestro, así es. Creemos que tú eres el Hijo del Dios vivo”. Y Pedro volvió a sentarse con sus hermanos.

^{157:4.5 (1747.3)} Jesús, aún de pie, dijo entonces a los doce: “Sois mis embajadores, a los que yo elegí, pero sé que, en estas circunstancias, esa creencia que manifestáis no es fruto de un mero conocimiento humano. El espíritu de mi Padre os lo ha revelado en lo más profundo de vuestras almas. Y, así, cuando, dilucidados por el espíritu de mi Padre que mora en vosotros, hacéis tal confesión, me siento llevado a declarar que sobre este pilar edificaré la hermandad del reino de los cielos. Sobre esta roca de realidad espiritual edificaré el templo vivo de la fraternidad espiritual, que se basa en las realidades eternas del reino de mi Padre. Ni las fuerzas del mal ni las huestes del pecado prevalecerán contra esta fraternidad humana del espíritu divino. Aunque el espíritu de mi Padre será para siempre la guía divina y el mentor de todos los que se unen a la hermandad espiritual, a vosotros y a vuestros sucesores os entrego yo ahora las llaves del reino exterior —la autoridad sobre las cosas temporales —, los aspectos sociales y económicos de esta alianza de hombres y mujeres como ciudadanos del reino”. Y, nuevamente, les mandó que, por el momento, no dijeran a nadie que él era el Hijo de Dios.

^{157:4.6 (1747.4)} Jesús iba empezando a tener fe en la lealtad e integridad de sus apóstoles. El Maestro pensaba que una fe, que había podido soportar lo que sus representantes escogidos habían padecido tan recientemente, afrontaría, sin duda, las difíciles pruebas que estaban por llegar y emergería del aparente naufragio de todas sus esperanzas a la nueva luz de una nueva dispensación y, por lo tanto, podría salir para iluminar a un mundo sumido en la oscuridad. Ese día, el Maestro comenzó a creer en la fe de sus apóstoles, salvo en la de uno de ellos.

^{157:4.7 (1747.5)} Y, desde ese día, este Jesús mismo ha estado edificando ese templo vivo sobre el mismo pilar eterno de su filiación divina, y aquellos que, por consiguiente, llegan a tener conciencia propia de ser hijos de Dios constituyen las piedras humanas que integran este templo vivo de filiación, erigido para la gloria y el honor de la sabiduría y el amor del Padre eterno de los espíritus.

^{157:4.8 (1747.6)} Y, cuando acabó de hablar, Jesús mandó a los doce a retirarse a solas a las colinas, hasta la hora de la cena, para buscar sabiduría, fuerza y guía espiritual. E hicieron lo que el maestro les pidió.

5. EL NUEVO CONCEPTO

^{157:5.1 (1748.1)} La novedad esencial de la confesión de fe de Pedro consistía en el inequívoco reconocimiento de que Jesús era el Hijo de Dios, y de su incuestionable divinidad. Desde su bautismo y las bodas de Caná, estos apóstoles, de distintas maneras, lo habían considerado como el Mesías, pero la idea de que fuera *divino* no entraba a formar parte del concepto judío del libertador nacional. Los judíos no habían enseñado que la divinidad fuese el origen del Mesías; él había de ser “el ungido”, pero nunca lo habían contemplado como “el Hijo de Dios”. La segunda confesión daba más relevancia a su *naturaleza conjunta*, al hecho sublime de que era a la vez el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios, y Jesús proclamó que sobre esta gran verdad de la unión de la naturaleza humana y la naturaleza divina edificaría el reino de los cielos.

^{157:5.2 (1748.2)} Jesús había procurado vivir su vida en la tierra y consumir su misión de gracia como el Hijo del Hombre. Sus

seguidores tendían a considerarlo como el Mesías esperado. Y, Jesús, sabiendo que jamás lograría cumplir sus expectativas mesiánicas, trató de modificar el concepto que albergaban sobre el Mesías y poder así satisfacer, de manera parcial, dichas expectativas. Si bien, reconocía ahora la dificultad de llevar a cabo aquel plan con éxito. Optó, entonces, con valentía, desvelar un tercer plan: anunciar manifiestamente su divinidad, reconocer la verdad de la confesión de fe de Pedro y proclamar directamente a los doce que él era el Hijo de Dios.

^{157:5.3 (1748.3)} Jesús llevaba tres años dando a conocer que él era el “Hijo del Hombre”, mientras que, durante esos mismos tres años, los apóstoles habían insistido cada vez más en que él era el Mesías judío esperado. Él desvelaba ahora que era el Hijo de Dios y que, sobre la noción de la *naturaleza conjunta* del Hijo del Hombre y del Hijo de Dios, había determinado edificar el reino de los cielos. No estaba dispuesto a tratar de convencerlos nuevamente de que él no era el Mesías. Se había propuesto ahora revelarles decididamente lo que él *es*, e ignorar, pues, su persistente convicción de considerarlo como el Mesías.

6. LA TARDE SIGUIENTE

^{157:6.1 (1748.4)} Jesús y los apóstoles permanecieron un día más en la casa de Celso, esperando la llegada de los mensajeros de David Zebedeo con fondos. Consiguiente al colapso de la popularidad de Jesús entre las multitudes, se produjo una gran caída de los ingresos. Cuando llegaron a Cesarea de Filipo, las arcas estaban vacías. Mateo era reacio a dejar a Jesús y a sus hermanos en aquel momento, y no disponía de recursos propios para entregar a Judas, como tantas veces antes había hecho en el pasado. Sin embargo, David Zebedeo había previsto esta

probable disminución de los ingresos y, en consecuencia, había dado instrucciones a sus mensajeros a que, al pasar por Judea, Samaria y Galilea, recaudaran dinero para remitírselo a los apóstoles y a su Maestro en aquel exilio. Y, así, al terminar el día, estos mensajeros llegaron de Betsaida trayendo fondos suficientes para el sostenimiento de los apóstoles hasta su regreso para emprender el viaje por la Decápolis. En aquel momento, Mateo esperaba tener dinero de la venta de la última propiedad que le quedaba en Cafarnaúm y lo había dispuesto todo para que se le entregaran estos fondos a Judas de manera anónima.

^{157:6.2 (1749.1)} Ni Pedro ni los demás apóstoles tenían una noción adecuada de la divinidad de Jesús. No eran muy conscientes de que este era el comienzo de una nueva época en la andadura terrenal de su Maestro, el momento en el que el concepto del Mesías estaba cambiando de maestro-sanador a la nueva idea —el Hijo de Dios—. A partir de entonces, apareció una característica nueva en el mensaje del Maestro. De aquí en adelante, su único ideal de vida fue la revelación del Padre, mientras que su única idea pedagógica fue la de presentar a su universo la personificación de esa sabiduría suprema que solo puede comprenderse viviéndola. Él vino, para que todos pudiésemos tener vida y para tenerla en mayor abundancia.

^{157:6.3 (1749.2)} Jesús entraba ahora en la cuarta y última etapa de su vida humana en la carne. La primera etapa fue la de su niñez, esos años en los que únicamente tenía una vaga conciencia de su origen, naturaleza y destino como ser humano. La segunda etapa fue aquella correspondiente a sus años de juventud y comienzos de la edad adulta y la creciente conciencia de sí

mismo, durante la que llegó a comprender con más claridad su naturaleza divina y su misión humana. Esa segunda etapa culminó con las vivencias y revelaciones relacionadas con su bautismo. La tercera etapa de la existencia terrenal del Maestro se extendió desde el bautismo, pasando por los años de su ministerio como maestro y sanador, hasta el trascendental instante de la confesión de fe de Pedro, en Cesarea de Filipo. Este tercer período de su vida terrenal abarcó los tiempos en los que sus apóstoles y seguidores más cercanos lo conocieron como el Hijo del Hombre y lo consideraron el Mesías. El cuarto y último período de su andadura terrenal comenzó aquí, en Cesarea de Filipo y se extendió hasta la crucifixión. Esta etapa de su ministerio se caracterizó por su reconocimiento de su divinidad e incluía la labor de su último año en la carne. Durante este cuarto período, aunque la mayoría de sus seguidores aún lo consideraban el Mesías, sus apóstoles lo conocieron como el Hijo de Dios. La confesión de Pedro supuso el inicio de un nuevo período de una más completa realización de la verdad de su ministerio supremo como Hijo de gracia en Urantia y para todo un universo, y el reconocimiento de ese hecho, al menos difusamente, por parte de los embajadores por él elegidos.

^{157:6.4 (1749.3)} Así, Jesús ejemplificó en su vida lo que enseñaba en su religión: el crecimiento de la naturaleza espiritual por medio de una vida de progreso en el espíritu. No dio énfasis, como lo harían sus seguidores posteriores, a la incesante pugna entre el alma y el cuerpo. Enseñó, en su lugar, que el espíritu vencería fácilmente a ambos y lograría reconciliar provechosamente muchos de los factores de este combate entre intelecto e instinto.

157:6.5 (1749.4) Desde aquel momento en adelante, se atribuye un nuevo significado a todas las enseñanzas de Jesús. Antes de Cesarea de Filipo, él enseñaba el evangelio del reino como legítimo maestro. Después de Cesarea de Filipo, no apareció simplemente como maestro, sino como el representante divino del Padre eterno, que es el centro y la circunferencia de este reino espiritual; y se precisaba que lo hiciera todo como ser humano, como el Hijo del Hombre.

157:6.6 (1749.5) Jesús había hecho verdaderos esfuerzos por guiar a sus seguidores al reino espiritual como maestro, luego como maestro-sanador, pero no colaboraron con él en esto. Era bien consciente de que era imposible que su misión en la tierra cumpliera las expectativas mesiánicas del pueblo judío; los antiguos profetas habían representado a un Mesías que él jamás hubiera podido ser. Trató de instaurar el reino de su Padre como Hijo del Hombre, pero sus seguidores no persistieron en esa aventura. Viendo esto, Jesús optó por hacer algunas concesiones a sus creyentes y, al hacerlo, se preparó públicamente para asumir el papel de Hijo de gracia de Dios.

157:6.7 (1750.1) En consecuencia, los apóstoles oyeron muchas cosas nuevas cuando Jesús habló con ellos ese día en el jardín. Y algunas de sus afirmaciones, incluso a ellos mismos, les sonaban extrañas. Entre otros anuncios sorprendentes, escucharon algunos como los siguientes:

157:6.8 (1750.2) “A partir de este momento, si un hombre quiere unirse a nuestra fraternidad, que asuma las obligaciones de la filiación y venga en pos de mí. Y, cuando yo ya no esté más con vosotros, no penséis que el mundo os tratará mejor de lo que hizo con vuestro Maestro. Si me amáis, preparaos para

demostrar este sentimiento estando dispuestos a hacer el sacrificio supremo”.

157:6.9 (1750.3) “Y recordad bien mis palabras: no he venido para llamar a justos, sino a pecadores. El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida como ofrenda para todos. Os hago saber que he venido para buscar y salvar a los que están perdido”.

157:6.10 (1750.4) “Nadie de este mundo ve ahora al Padre, solo el Hijo que vino del Padre. Pero, cuando el Hijo sea levantado, a todos atraerá hacia él, y a todo aquel que crea esta verdad de la naturaleza conjunta del Hijo, se le dotará de una vida que continuará más allá de esta era”.

157:6.11 (1750.5) No podemos aún proclamar públicamente que el Hijo del Hombre es el Hijo de Dios, pero esto ya se os ha revelado; por eso os hablo sobre estos misterios con toda franqueza. Aunque estoy ante vosotros en esta presencia física, he venido de Dios Padre. Antes que Abraham fuera, yo soy. Salí del Padre y he venido al mundo tal como me habéis conocido, y os manifiesto que en breve he de dejar este mundo y regresar al trabajo de mi Padre”.

157:6.12 (1750.6) “Y ahora, ¿puede vuestra fe comprender la verdad de estas afirmaciones a pesar de mi advertencia de que el Hijo del Hombre no cumplirá las expectativas de vuestros padres, tal como ellos concibieron al Mesías? Mi reino no es de este mundo. ¿Podéis creer la verdad sobre mí a la vista del hecho de que, aunque los zorros tienen guaridas y las aves de los cielos nidos, yo no tengo dónde recostar la cabeza?”.

^{157:6.13 (1750.7)} “No obstante, os digo que el Padre y yo uno somos. El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. Mi Padre obra conmigo en todas estas cosas, y nunca me dejará solo en mi misión, así como yo nunca os abandonaré cuando prontamente salgáis a proclamar este evangelio por todo el mundo.

^{157:6.14 (1750.8)} “Y, ahora, os he traído para que estéis aparte conmigo y a solas por un corto tiempo y podáis comprender la gloria, captar la grandeza, de la vida a la que os he llamado: la fe-aventura de la instauración del reino de mi Padre en los corazones de la humanidad, la formación de mi fraternidad, que es mi relación viva con las almas de todos los que creen en este evangelio”.

^{157:6.15 (1750.9)} Los apóstoles escucharon en silencio estas audaces y asombrosas afirmaciones; estaban atónitos. Y se dispersaron en pequeños grupos para comentar y meditar las palabras del Maestro. Habían confesado que él era el Hijo de Dios, pero no podían llegar a comprender por completo el significado de lo que se les había llevado a hacer.

7. CONVERSACIONES DE ANDRÉS CON SUS HERMANOS

^{157:7.1 (1750.10)} Esa noche, Andrés decidió por sí mismo hablar de forma personal y en profundidad con cada uno de sus hermanos, y se trataron de unas charlas provechosas y tranquilizadoras con todos sus compañeros, salvo con Judas Iscariote. Puesto que Andrés nunca había tenido con Judas la estrecha relación personal que había tenido con los demás apóstoles, no le había preocupado la falta de confianza que este tenía en él, el jefe del cuerpo apostólico. Si bien, Andrés estaba

en aquel momento tan inquieto por la actitud de Judas que, más tarde esa noche, cuando todos los apóstoles estaban profundamente dormidos, fue en busca de Jesús y le expuso el motivo de su ansiedad. Jesús le dijo: “No está fuera de lugar, Andrés, que hayas acudido a mí con este asunto; pero no hay nada más que podamos hacer; solo sigue depositando en este apóstol toda la confianza posible. Y no menciones a tus hermanos que has tenido esta conversación conmigo”.

157:7.2 (1751.1) Y esto fue todo lo que Andrés pudo recabar de Jesús. Siempre había existido cierta frialdad entre este hombre de Judea y sus hermanos galileos. Judas se había sentido consternado por la muerte de Juan el Bautista, muy herido por los reproches del Maestro en diversas ocasiones, decepcionado cuando Jesús se negó a ser proclamado rey, humillado cuando huyó de los fariseos, molesto cuando no quiso aceptar el reto de los fariseos que le pedían una señal, desconcertado por la decisión del Maestro de no recurrir a manifestaciones de poder y, ahora, más recientemente, abatido y a menudo desalentado porque las arcas estaban vacías. Y Judas echaba en falta el efecto estimulante de las multitudes.

157:7.3 (1751.2) Cada uno de los demás apóstoles estaba asimismo afectado, en mayor o menor medida, por estas mismas pruebas y tribulaciones, pero amaban a Jesús. Al menos, deben haber amado al Maestro más de lo que lo hizo Judas, porque estuvieron con él hasta el amargo final.

157:7.4 (1751.3) Siendo de Judea, Judas se sintió personalmente ofendido por la reciente advertencia de Jesús a los apóstoles, “Guardaos de la levadura de los fariseos”; creía ver en esas palabras una velada alusión a él mismo. Pero la gran

equivocación de Judas fue: repetidas veces, cuando Jesús enviaba a sus apóstoles a orar a solas, Judas, en lugar de entablar una comunión sincera con las fuerzas espirituales del universo, se entregaba a pensamientos humanos de temor e insistía en abrigar recónditas dudas sobre la misión de Jesús, dejándose, al mismo tiempo, llevar por su lamentable tendencia a albergar sentimientos de venganza.

^{157:7.5 (1751.4)} Y, entonces, Jesús quiso llevar a sus apóstoles con él al monte Hermón, donde había elegido dar inicio a la cuarta etapa de su ministerio en la tierra como el Hijo de Dios. Algunos de ellos habían estado presentes en su bautismo en el Jordán y habían sido testigos del comienzo de su andadura como el Hijo del Hombre, y deseaba que algunos de ellos estuvieran igualmente presentes para oír la autoridad con la que asumía el papel, nuevo y público, de un Hijo de Dios. En consecuencia, en la mañana del viernes, 12 de agosto, Jesús les dijo a los doce: “Abastecedores de provisiones y preparaos para viajar a aquella montaña, donde el espíritu me dicta que vaya para poder recibir la autoridad que necesito para terminar mi labor en la tierra. Y quiero llevar a mis hermanos conmigo, y que se fortalezcan para los momentos difíciles que tienen por delante al acompañarme en esta experiencia”.

Escrito 158

El monte de la transfiguración

^{158:0.1 (1752.1)} El viernes 12 de agosto del año 29 d. C., casi al atardecer, Jesús y sus acompañantes llegaron al pie del monte Hermón, cerca del mismo lugar en donde el joven Tiglat lo había esperado alguna vez mientras el Maestro subía por sí solo la montaña para decidir los destinos espirituales de Urantia y

poner oficialmente fin a la rebelión de Lucifer. Y allí se quedaron durante dos días preparándose espiritualmente para los sucesos que no tardarían en producirse.

^{158:0.2 (1752.2)} En términos generales, Jesús conocía de antemano lo que iba a suceder en la montaña, y estaba deseoso de que todos sus apóstoles pudieran ser partícipes de aquello con él. Con el fin de prepararlos para esta revelación de sí mismo, permaneció con ellos al pie de la montaña. Pero no podían alcanzar esos niveles espirituales de entendimiento que justificara el poder revelarles por completo la visión de la visita de los seres espirituales, que tan pronto aparecerían en la tierra. Y, puesto que no podía llevar a todos sus acompañantes con él, decidió que solo lo hicieran los tres apóstoles que normalmente lo acompañaban en dichas vigilias especiales. Por ello, únicamente Pedro, Santiago y Juan pudieron al menos compartir con el Maestro alguna parte de esta extraordinaria experiencia.

1. LA TRANSFIGURACIÓN

^{158:1.1 (1752.3)} El lunes 15 de agosto, temprano por la mañana, Jesús y estos tres apóstoles comenzaron la subida al monte Hermón, algo que sucedió seis días después de la memorable confesión de Pedro ocurrida un mediodía, al borde del camino, bajo los árboles de morera.

^{158:1.2 (1752.4)} Jesús había sido llamado a ascender a lo alto de la montaña, él solo, para abordar importantes cuestiones, que tenían que ver con el progreso de su ministerio de gracia en la carne al estar dicho ministerio relacionado con el universo creado por él. Es significativo que este extraordinario

acontecimiento se iba a celebrar estando Jesús y sus apóstoles en las tierras de los gentiles y que, de hecho, ocurrió en una montaña de estas tierras.

^{158:1.3 (1752.5)} Alcanzaron su destino casi a medio camino de ascenso por la montaña, algo antes del mediodía y, mientras almorzaban, Jesús contó a los tres apóstoles algo de sus experiencias en las colinas al este del Jordán, poco tiempo después de su bautismo, y también algo más sobre lo que le sucedió en el monte Hermón con motivo de su anterior visita a este lugar, apartado y solitario.

^{158:1.4 (1752.6)} Jesús, cuando era niño, solía subir a la colina cercana de su casa y soñar con las batallas que se habían librado en la llanura de Esdraelón entre los ejércitos de distintos imperios; ahora, ascendía el monte Hermón para recibir las atribuciones que lo prepararían para descender a las llanuras del Jordán y acometer los actos finales de su ministerio de gracia en Urantia. Aquel día, en el Monte Hermón, el Maestro podría haber cejado en su lucha y haber vuelto a gobernar sobre los dominios de su universo, pero no solo optó por cumplir los requisitos exigidos a su orden de filiación divina, incluidos en el mandato del Hijo Eterno del Paraíso, sino que también eligió dar respuesta a la voluntad final y plena de su Padre del Paraíso en aquel momento. En ese día de agosto, tres de sus apóstoles vieron cómo rechazó ser investido con la total autoridad sobre el universo. Con gran asombro, observaron cómo los mensajeros celestiales partían, dejándolo solo para que pudiera dar término a su vida en la tierra como el Hijo del Hombre y como el Hijo de Dios.

158:1.5 (1753.1) En el momento de la alimentación de los cinco mil, la fe de los apóstoles había llegado a su punto álgido, para luego caer rápidamente hasta casi su mínimo nivel. Ahora, una vez que el Maestro había admitido su divinidad, la debilitada fe de los doce se elevó, durante las pocas semanas que siguieron, hasta su grado más alto, solo para después declinar paulatinamente. El tercer resurgimiento de su fe no ocurriría hasta después de la resurrección del Maestro.

158:1.6 (1753.2) Sobre las tres de aquella hermosa tarde, Jesús se despidió de los tres apóstoles, diciendo: “Me voy solo, durante un tiempo, para estar en comunión con el Padre y sus mensajeros; quedaos aquí y, mientras aguardáis mi regreso, orad para que se haga la voluntad del Padre en vosotros en lo que resta de la misión de gracia del Hijo del Hombre”. Y, tras decirles esto, Jesús se retiró y mantuvo un largo encuentro con Gabriel y el Padre Melquisedec; eran sobre las seis de la tarde cuando volvió. Al notar la ansiedad de sus apóstoles, provocada por su prolongada ausencia, les dijo: “¿Por qué teníais miedo? Sabéis bien que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre; ¿por qué dudáis cuando yo no estoy con vosotros? En este momento, os manifiesto que el Hijo del Hombre ha elegido seguir plenamente con su vida en medio de vosotros y como uno de vosotros. Tened buen ánimo; no os abandonaré hasta que no haya concluido mi trabajo”.

158:1.7 (1753.3) Mientras tomaban la exigua cena, Pedro preguntó al Maestro: “¿Cuánto tiempo estaremos en esta montaña alejados de nuestros hermanos?”. Y Jesús le contestó: “Hasta que veáis la gloria del Hijo del Hombre y sepáis que cuanto os he declarado es verdad”. Y comentaron los asuntos de la rebelión

de Lucifer sentados en torno a las relucientes brasas del fuego que habían encendido, hasta que la oscuridad se les vino encima; a los apóstoles se les cerraban ya los ojos por el cansancio. Para llegar hasta allí, habían tenido que partir muy temprano aquella misma mañana.

158:1.8 (1753.4) Cuando los tres llevaban una media hora profundamente dormidos, un sonido cercano crepitante los despertó de súbito y, para su gran asombro y consternación, al mirar a su alrededor, vieron a Jesús conversando privadamente con dos seres resplandecientes, revestidos de luz del mundo celestial. Y el rostro y la figura de Jesús brillaban con la luminosidad de la luz celestial. Los tres se comunicaban en una lengua extraña, pero, por ciertas cosas que se dijeron, Pedro supuso, equivocadamente, que los seres que estaban con Jesús eran Moisés y Elías; en realidad, se trataba de Gabriel y del Padre Melquisedec. Por petición de Jesús, los controladores físicos habían hecho los ajustes necesarios para que los apóstoles pudieran ser testigos de aquella escena.

158:1.9 (1753.5) Los tres apóstoles estaban tan asustados que tardaron en volver a pensar con claridad, pero Pedro, que fue el primero en recobrar el sentido, dijo conforme la deslumbrante visión se desvanecía delante de ellos y viendo a Jesús solo: “Jesús, Maestro, es bueno haber estado aquí. Nos regocijamos de ver esta gloria. Somos reacios a volver abajo, al deplorable mundo. Si es tu voluntad, permanezcamos aquí, y erijamos tres tiendas, una para ti, una para Moisés y una para Elías”. Pedro dijo esto debido a su confusión y porque, en aquel preciso momento, no se le vino a la mente ninguna otra cosa.

^{158:1.10 (1753.6)} Mientras Pedro decía esto, vino una nube plateada que hizo sombra a los cuatro. Los apóstoles entonces se asustaron mucho y, al postrarse sobre sus rostros para adorar, oyeron una voz, la misma que había hablado con motivo del bautismo de Jesús, que decía: “Este es mi Hijo amado; a él oíd”. Y, cuando la nube se desvaneció, Jesús estuvo de nuevo solo con los tres e inclinándose los tocó, diciendo: “Levantaos y no temáis; veréis cosas más grandes que esta”. Pero los apóstoles estaban realmente asustados; estaban silenciosos y meditabundos cuando, poco antes de la media noche, se dispusieron a descender de la montaña.

2. EL DESCENSO DE LA MONTAÑA

^{158:2.1 (1754.1)} Durante casi la primera mitad de la bajada de la montaña, no dijeron ni una sola palabra. Jesús, entonces, inició la conversación: “Aseguraos de no decir a nadie, ni siquiera a vuestros hermanos, lo que habéis visto y oído en esta montaña hasta que el Hijo del Hombre no haya resucitado de los muertos”. Los tres apóstoles se quedaron conmocionados y perplejos por las palabras del Maestro “hasta que el Hijo del Hombre no haya resucitado de los muertos”. Hacía muy poco tiempo que habían reafirmado su fe en él como Libertador, como el Hijo de Dios, y lo acababan de contemplar transfigurado en gloria ante sus mismos ojos, ¡y ahora comenzaba a hablarles de “resucitar de los muertos!”.

^{158:2.2 (1754.2)} Pedro se estremeció al pensar en la muerte del Maestro —era una idea que le acongojaba— y, temiendo que Santiago o Juan pudieran hacer alguna pregunta sobre esta afirmación, creyó que sería mejor desviar la conversación; si bien, no sabiendo qué más decir, expresó el primer

pensamiento que le vino a la mente, y que fue: “Maestro, ¿por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero antes de que lo haga el Mesías?”. Y Jesús, dándose cuenta de que Pedro trataba de evitar cualquier alusión a su muerte y resurrección, respondió: “A la verdad, Elías viene primero para preparar el camino del Hijo del Hombre, que habrá de padecer mucho y ser despreciado. Pero yo os digo que Elías ya vino, y no lo conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron”. Entonces los tres apóstoles comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista como si fuera Elías. Jesús sabía que, si persistían en considerarlo a él como el Mesías, entonces Juan debía ser el Elías de la profecía.

158:2.3 (1754.3) Jesús les mandó que no comentaran el vislumbre de gloria que habían observado y que él recibiría tras su resurrección, porque, siendo ahora considerado como el Mesías, no quería dar a pensar que secundaba de ningún modo su equivocado concepto de un libertador hacedor de prodigios. Aunque Pedro, Santiago y Juan sopesaron todo aquello en sus mentes, no dijeron nada a nadie hasta después de la resurrección del Maestro.

158:2.4 (1754.4) Conforme continuaban descendiendo la montaña, Jesús les dijo: “No quisisteis reconocerme como el Hijo del Hombre; por eso, he accedido a que me aceptéis de acuerdo con vuestra firme convicción, pero, no os equivoquéis, la voluntad de mi Padre debe imperar. Si optáis, pues, por seguir la propensión de vuestra propia voluntad, debéis estar listos para sufrir muchas decepciones y pasar muchas pruebas, pero la formación que os he dado debería bastar para poder

sobreponeros a las aflicciones que vosotros mismos habéis elegido.

^{158:2.5 (1754.5)} Jesús llevó a Pedro, a Santiago y a Juan con él a la montaña de la transfiguración no porque estuvieran en sentido alguno mejor preparados que los otros apóstoles para ser testigos de lo que sucedió ni porque fuesen espiritualmente más aptos para gozar de tal excepcional privilegio. De ninguna manera. Sabía bien que ninguno de los doce era espiritualmente idóneo para este acontecimiento; así pues, se llevó con él solo a los tres apóstoles asignados a acompañarlo en esos momentos en los que deseaba estar solo y en solitaria comunión.

3. EL SIGNIFICADO DE LA TRANSFIGURACIÓN

^{158:3.1 (1755.1)} Lo que Pedro, Santiago y Juan presenciaron en la montaña de la transfiguración fue una visión fugaz de la celebración celestial ocurrida aquel día memorable en el monte Hermón. El motivo de la transfiguración fue:

^{158:3.2 (1755.2)} 1. El reconocimiento, por parte de la Madre-Hijo Eterna del Paraíso, de la consumación del ministerio de gracia de la vida encarnada de Miguel en Urantia. En lo que respecta a los requisitos establecidos por el Hijo Eterno, Jesús recibió en ese momento la garantía de haberlos cumplido. Y fue Gabriel quien trajo a Jesús esa confirmación.

^{158:3.3 (1755.3)} 2. El testimonio de la satisfacción del Espíritu Infinito en cuanto a la consumación del ministerio de gracia en Urantia en semejanza de un hombre mortal. La representante en el universo del Espíritu Infinito, la compañera directa de Miguel

en Lugar de Salvación y su colaboradora, siempre presente, habló, en esta ocasión, a través del Padre Melquisedec.

158:3.4 (1755.4) Jesús acogió con beneplácito esta declaración del éxito de su misión en la tierra presentada a él por los mensajeros del Hijo Eterno y del Espíritu Infinito, pero observó que su Padre no reveló que su ministerio de gracia en Urantia había finalizado; la presencia invisible del Padre dio testimonio mediante el modelador personificado de Jesús, diciendo: “Este es mi Hijo amado; a él oíd”. Y esto se habló con palabras para que también las oyeran los tres apóstoles.

158:3.5 (1755.5) Tras esta visita celestial, Jesús buscó conocer la voluntad de su Padre y optó por proseguir su ministerio de gracia como mortal hasta su fin natural. Esto fue lo que la transfiguración implicó para Jesús. Para los tres apóstoles, aquel suceso significó la entrada del Maestro en la etapa final de su andadura en la tierra como el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre.

158:3.6 (1755.6) Después de la visita a efectos formales de Gabriel y del Padre Melquisedec, Jesús departió de forma casual con ellos, sus Hijos en el ministerio, y conversó con ellos sobre los asuntos del universo.

4. EL MUCHACHO EPILÉPTICO

158:4.1 (1755.7) Poco antes del desayuno, en la mañana de aquel martes, Jesús y sus acompañantes llegaron al campamento apostólico. A medida que se acercaban, vieron a una gran multitud alrededor de los apóstoles y empezaron pronto a oír voces de discusiones y disputas que venían de un grupo de unas

cincuenta personas, entre las que estaban los nueve apóstoles y un igual número de escribas de Jerusalén y de discípulos creyentes, que habían seguido a Jesús y a sus apóstoles en su viaje desde Magadán.

158:4.2 (1755.8) Aunque la multitud se enzarzaba en múltiples polémicas, la principal era en relación a un ciudadano de Tiberias que había llegado buscando a Jesús el día antes. Este hombre, Santiago de Safed, tenía un único hijo, de unos catorce años de edad, que estaba gravemente aquejado de epilepsia. Además de esta enfermedad nerviosa, el muchacho estaba poseído por uno de esos seres intermedios errantes, maliciosos y rebeldes, presentes en la tierra y sin control por lo que el joven, además de ser epiléptico, estaba poseído por un demonio.

158:4.3 (1755.9) Durante casi dos semanas, este angustiado padre, oficial de menor rango de Herodes Antipas, había deambulado por las fronteras occidentales de los dominios de Felipe tratando de hallar a Jesús para rogarle que curara a su hijo enfermo. Y no alcanzó al grupo apostólico hasta alrededor del mediodía de ese día, cuando Jesús estaba en la montaña con los tres apóstoles.

158:4.4 (1756.1) Los nueve apóstoles se sorprendieron e inquietaron bastante cuando de repente se les acercó un hombre acompañado de casi cuarenta personas que también buscaban a Jesús. En el momento de la llegada de este grupo, los nueve apóstoles, al menos la mayoría de ellos, habían sucumbido a su antigua tentación de debatir sobre quién sería el mayor en el reino venidero y qué puesto ocuparía cada cual en él. Simplemente, no eran capaces de erradicar de ellos del todo la

idea, por tanto tiempo anhelada, de la misión material del Mesías. Y ahora que Jesús mismo había reconocido la confesión realizada por ellos de que él era realmente el Libertador —había llegado a admitir al menos el hecho de su divinidad—, no había nada más natural que, durante este período de separación del Maestro, se pusieran a hablar de esas esperanzas y aspiraciones que tan prioritarias eran en sus corazones. Y, estaban enredados en estas conversaciones, cuando Santiago de Safed y los demás, que venían a ver a Jesús se encontraron con ellos.

158:4.5 (1756.2) Andrés se adelantó para saludar a este padre y a su hijo, preguntándoles: “¿A quién buscáis?”. Santiago respondió: “Mi buen hombre, busco a vuestro Maestro para que él cure a mi hijo enfermo. Deseo que Jesús eche fuera a este diablo que lo posee”. Y, entonces, el padre procedió a relatar a los apóstoles que era tanta la gravedad del padecimiento de su hijo que muchas veces casi había perdido la vida por estas terribles convulsiones.

158:4.6 (1756.3) Mientras los apóstoles escuchaban, Simón Zelotes y Judas Iscariote se aproximaron al padre, diciendo: “Nosotros podemos sanarlo; no necesitas esperar a que regrese el Maestro. Somos los embajadores del reino; ya no guardamos estas cosas en secreto. Jesús es el Libertador, y se nos han entregado las llaves del reino”. Andrés y Tomás, aparte, se consultaron entre sí. Natanael y los demás contemplaban la escena, estupefactos; todos ellos estaban horrorizados por el súbito atrevimiento, e incluso arrogancia, de Simón y Judas. Entonces dijo el padre: “Si se os ha dado el hacer estas obras, os pido que digáis las palabras que liberen a mi hijo de su cautiverio”. Entonces

Simón se adelantó y, colocando su mano sobre la cabeza del niño, lo miró directamente a los ojos y ordenó: “Sal de él, espíritu impuro; en el nombre de Jesús, obedéceme”. Pero el muchacho experimentó una sacudida incluso más violenta, en tanto que los escribas se mofaban con desprecio de los apóstoles, y los creyentes, decepcionados, sufrían las burlas de estos detractores, nada amigables.

^{158:4.7 (1756.4)} Andrés se sentía profundamente desconcertado ante este desacertado acto y su desolador fracaso. Llamó a los apóstoles a un lado para conversar y orar. Después de un tiempo de meditación, sintiendo el agudo aguijón de la derrota y todo el peso de la humillación sobre ellos, Andrés hizo un segundo intento por echar fuera al demonio, pero solo el fracaso coronó sus esfuerzos. Andrés confesó honestamente su derrota y le pidió al padre que se quedara con ellos por la noche o hasta que Jesús volviera, diciendo: “Tal vez esta índole de demonio no desaparece, a no ser que el Maestro lo ordene personalmente”.

^{158:4.8 (1756.5)} Y, así, mientras que Jesús bajaba de la montaña con los exultantes y eufóricos Pedro, Santiago y Juan, sus nueve hermanos estaban asimismo inquietos por el sentimiento de confusión y de pesarosa humillación que los embargaba. El grupo se sentía descorazonado y escarmentado. Pero Santiago de Safed no desistió. Aunque no le podían indicar cuándo volvería Jesús, él decidió permanecer allí hasta que el Maestro regresara.

5. JESÚS SANA AL MUCHACHO

^{158:5.1 (1757.1)} Conforme Jesús se acercaba, los nueve apóstoles se sintieron más que aliviados de recibirlo de vuelta, y se

animaron bastante al ver los semblantes de Pedro, Santiago y Juan de tan buen ánimo y con tal inusitado entusiasmo. Todos se apresuraron a saludar a Jesús y a sus tres hermanos. Mientras intercambiaban saludos, la multitud se fue hacia ellos, y Jesús preguntó: “¿Qué estabais discutiendo al llegar nosotros?”. Pero antes de que los apóstoles, desconcertados y humillados, pudieran responder a la pregunta del Maestro, el padre del afligido joven se adelantó y, arrodillándose a los pies de Jesús, le dijo angustiado: “Maestro, tengo un único hijo y está poseído por un espíritu maligno. Cuando tiene algún ataque, no solo da gritos de terror, echa espumarajos por la boca y cae como muerto, sino que muchas veces este espíritu inmundo que lo posee lo sacude con convulsiones y a veces lo arroja al agua e incluso al fuego. Con tanto crujir de dientes y a causa de tantas contusiones, mi hijo se está consumiendo. Su vida es peor que la muerte; tenemos, su madre y yo, el corazón triste y el espíritu destrozado. Ayer, sobre el mediodía, buscándote a ti, encontré a tus discípulos y, mientras esperábamos, tus apóstoles quisieron expulsar a este demonio, pero no lo lograron. Y, ahora, Maestro, ¿harás tú esto por nosotros?, ¿sanarás a mi hijo?”.

158:5.2 (1757.2) Cuando Jesús escuchó aquello, tocó al padre arrodillado y le mandó a que se incorporara mientras miraba fijamente a los apóstoles, que se encontraban próximos. Luego dijo Jesús a todos los que estaban delante de él: “¡Oh, generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo os he de soportar? ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Cuánto tiempo habrá de pasar para que aprendáis que las obras de la fe no vienen a instancias de la increencia o de la duda?”. Entonces, señalando al desconcertado padre, Jesús

dijo: “Trae acá a tu hijo”. Y, cuando Santiago había llevado al joven ante Jesús, él preguntó: “¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?”. El padre contestó: “Desde muy niño”. Y, mientras hablaban, el joven sufrió una fuerte sacudida y cayó entre ellos. Le rechinaban los dientes y echaba espumarajos por la boca. Tras sucesivas convulsiones violentas, quedó tendido allí como muerto. El padre de nuevo se arrodilló a los pies de Jesús mientras imploraba al Maestro: “Si puedes curarlo, te suplico que tengas compasión de nosotros y nos libres de esta aflicción”. Y, cuando Jesús oyó estas palabras, bajó la mirada al angustiado rostro del padre, diciendo: “No cuestionas el poder del amor de mi Padre, sino solo la sinceridad y la medida de tu fe. Todas las cosas son posibles para quien cree realmente”. Y, entonces, Santiago de Safed pronunció esas palabras, mezcla de fe y duda, por mucho tiempo recordadas: “Señor, creo. Te ruego que ayudes mi incredulidad”.

^{158:5.3 (1757.3)} Cuando Jesús oyó estas palabras, dio un paso adelante y, tomando al joven de la mano, dijo: “Haré esto de conformidad con la voluntad de mi Padre y en aras de la fe viva. Hijo mío, ¡levántate! Sal de él, espíritu desobediente, y no entres más en él”. Y, poniendo la mano del muchacho en la de su padre, Jesús dijo: “Iros por vuestro camino. El Padre ha concedido el deseo de vuestra alma”. Y todos los que estaban presentes, incluso los enemigos de Jesús, estaban asombrados de lo que veían.

^{158:5.4 (1757.4)} Para los tres apóstoles, que tan recientemente habían gozado del éxtasis espiritual de las escenas y experiencias de la transfiguración, fue realmente decepcionante volver tan pronto a esta escena de derrota y turbación por parte de sus

compañeros apóstoles. Pero siempre fue así con estos doce embajadores del reino. Nunca cesaron de alternar en sus experiencias de vida entre la exaltación y la humillación.

^{158:5.5 (1758.1)} Aquello fue una auténtica sanación de una doble afección: una dolencia física y una enfermedad del espíritu. Y, desde aquella hora, el joven quedó curado permanentemente. Cuando Santiago había partido con su hijo ya recuperado, Jesús dijo: “Nos vamos ahora a Cesarea de Filipo; preparaos para partir de inmediato”. Y el grupo se mantuvo en silencio a medida que se dirigían hacia el sur con la multitud siguiéndole los pasos.

6. EN EL JARDÍN DE CELSO

^{158:6.1 (1758.2)} Pasaron la noche con Celso y, a última hora de esa tarde en el jardín, tras haber comido y descansado, se reunieron los doce alrededor de Jesús, y Tomás dijo: “Maestro, los que nos quedamos atrás desconocemos todavía lo que sucedió en la montaña, y que tanta alegría trajo a los hermanos nuestros que fueron contigo, pero viendo que lo que sucedió en la montaña no puede desvelarse en este momento, deseábamos que nos hables de nuestro fracaso y que nos instruyas en estos temas”.

^{158:6.2 (1758.3)} Jesús respondió a Tomás, diciendo: “Todo lo que tus hermanos oyeron en la montaña se os revelará a su debido tiempo. Pero, os mostraré ahora la causa de vuestro fracaso en lo que tan insensatamente intentasteis hacer. Mientras vuestro Maestro y sus acompañantes, vuestros hermanos, ascendían la montaña en busca de un mayor conocimiento de la voluntad del Padre y pedir una mayor abundancia de sabiduría para lograr llevarla a cabo, vosotros, que permanecisteis aquí vigilantes,

con instrucciones para que os esforzarais por abrir vuestra mente a la percepción espiritual y orarais con nosotros para que la voluntad del Padre se revelara con más plenitud, errasteis al ejercer la fe que tenéis a vuestra disposición, y, en su lugar, os rendisteis a la tentación de caer en vuestras antiguas y nefastas tendencias de procuraros un lugar preferente en el reino de los cielos —el reino material y temporal sobre el que continuáis pensando—. Y os aferráis a estos conceptos erróneos, a pesar de que os he expresado reiteradamente que mi reino no es de este mundo.

158:6.3 (1758.4) “Tan pronto como vuestra fe capta la identidad del Hijo del Hombre, os dejáis, entonces, arrastrar de nuevo por el deseo egoísta de tener preferencias mundanas, y discutís entre vosotros sobre quién será el más grande en el reino de los cielos, un reino que, tal como vosotros insistís en concebir, no existe, ni existirá jamás. ¿Es que no os he dicho que quien quiera hacerse grande en el reino de la hermandad espiritual de mi Padre, debe hacerse pequeño en sus propios ojos y ser, pues, el servidor de sus hermanos? La grandeza espiritual consiste en un amor y un entendimiento que se asemejan al de Dios y no en disfrutar del poder material para la exaltación del yo. En lo que vosotros intentasteis, y en lo que fracasasteis tan completamente, vuestro propósito no era puro. Vuestro motivo no era divino. Vuestro ideal no era espiritual. Vuestra aspiración no era altruista. Vuestra forma de actuar no se basaba en el amor, y vuestro objetivo no era hacer la voluntad del Padre de los cielos.

158:6.4 (1758.5) “¿Cuánto tiempo os llevará aprender que no podéis acortar temporalmente el curso de los fenómenos naturales

establecidos, excepto cuando tales cosas estén en conformidad con la voluntad del Padre? Ni tampoco podéis llevar a cabo trabajo espiritual en ausencia de poder espiritual. Y no podéis hacer nada de esto, estando incluso su potencial presente, sin la existencia de ese esencial tercer factor humano, la experiencia personal de poseer la fe viva. ¿Es que siempre debéis tener manifestaciones materiales para sentirnos atraídos hacia las realidades espirituales del reino? ¿Es que no sois capaces de captar el significado espiritual de mi misión sin la manifestación vivible de obras extraordinarias? ¿Cuándo podré tener la confianza de que os ceñiréis a las realidades espirituales superiores, al margen de la apariencia exterior de las manifestaciones materiales?”.

^{158:6.5 (1759.1)} Una vez que se había dirigido a los doce con aquellas palabras, Jesús añadió: “Y ahora, id a descansar porque mañana regresamos a Magadán y allí deliberaremos sobre nuestra misión en las ciudades y aldeas de la Decápolis. Y, como conclusión a la experiencia vivida hoy, permitidme que os explique, a cada uno de vosotros, lo que hablé con vuestros hermanos en la montaña, y dejad que estas palabras se graben profundamente en vuestros corazones: el Hijo del Hombre emprende ahora la última etapa de su ministerio de gracia. Estamos a punto de comenzar esa labor que llevará pronto a la gran prueba final de vuestra fe y devoción cuando sea entregado en manos de los hombres que buscan mi destrucción. Y recordad lo que os estoy diciendo: se dará muerte al Hijo del Hombre, pero resucitará”.

^{158:6.6 (1759.2)} Enristecidos, se retiraron a dormir. Estaban desconcertados; no podían entender estas palabras y, aunque

tenían miedo de preguntarle sobre lo que había dicho, sí las recordarían todas después de su resurrección.

7. LA PROTESTA DE PEDRO

^{158:7.1 (1759.3)} Ese miércoles por la mañana temprano, Jesús y los doce salieron de Cesarea de Filipo en dirección al parque de Magadán, situado cerca de Betsaida-Julias. Los apóstoles habían dormido muy poco aquella noche, por lo que se levantaron temprano, y estaban pronto dispuestos para partir. Incluso los impasibles gemelos Alfeo estaban consternados por esta charla sobre la muerte de Jesús. Conforme viajaban al sur, justo más allá de las Aguas de Merom, llegaron a la carretera de Damasco y, queriendo evitar a los escribas y otras personas que, como Jesús sabía, irían pronto tras ellos, mandó que continuaran hasta Cafarnaúm por la carretera de Damasco que pasaba por Galilea. Y lo hizo así porque era consciente de que quienes los seguían tomarían el camino al este del Jordán, creyendo que Jesús y los apóstoles tendrían miedo de cruzar el territorio de Herodes Antipas. Jesús intentaba eludir a sus detractores y a la multitud que iba en pos de ellos para poder así estar a solas con sus apóstoles aquel día.

^{158:7.2 (1759.4)} Continuaron con su viaje a través de Galilea hasta bien pasada la hora del almuerzo, luego pararon bajo una sombra para descansar. Tras la comida, Andrés, dirigiéndose a Jesús, dijo: “Maestro, mis hermanos no comprenden tus profundos dichos. Hemos llegado a creer por completo que tú eres el Hijo de Dios y, ahora, oímos estas insólitas palabras de dejarnos, de tu muerte. No entendemos lo que dices. ¿Es que nos estás hablando en parábolas? Te rogamos que nos hables directa y llanamente”.

^{158:7.3 (1759.5)} Respondiendo a Andrés, Jesús dijo: “Hermanos míos, es precisamente porque habéis confesado que yo soy el Hijo de Dios, por lo que me siento en la obligación de desvelaros la verdad sobre el fin del ministerio de gracia del Hijo del Hombre en la tierra. Insistís en aferraros a la creencia de que soy el Mesías, y no renunciáis a la idea de que el Mesías debe sentarse en un trono en Jerusalén; es por lo que persisto yo en deciros que el Hijo del Hombre debe ir en breve a Jerusalén, padecer mucho, ser rechazado por los escribas, los ancianos y los principales sacerdotes y, tras todo ello, ser llevado a la muerte y resucitar de los muertos. Y no os hablo en parábolas; os hablo la verdad con el fin de que estéis preparados para estos hechos cuando, de repente, nos sobrevengan a nosotros”. Y, mientras estaba aún hablando, Simón Pedro, yendo impetuosamente hacia él, puso su mano sobre el hombro del Maestro y dijo: “Maestro, nunca nos atreveríamos a contradecirte, pero yo declaro que en ninguna manera esto te acontecerá”.

^{158:7.4 (1760.1)} Pedro se expresó así porque amaba a Jesús; pero la naturaleza humana del Maestro reconoció, en sus palabras de cariño bienintencionado, una sutil y tentadora sugerencia para que cambiara su plan de terminar su ministerio de gracia en la tierra conforme era la voluntad de su Padre del Paraíso. Y fue precisamente porque percibió el peligro de que las sugerencias de incluso sus afectuosos y leales amigos, lo disuadieran, por lo que se volvió a Pedro y a los otros apóstoles, diciendo: “¡Quítate de delante de mí, Satanás! Suenas como el espíritu del adversario, el tentador. Cuando habláis de esta manera no estáis de mi lado, sino de lado de nuestro enemigo. De esta manera, convertís vuestro amor por mí en tropiezo para que

haga la voluntad del Padre. No pongáis la mira en los caminos de los hombres, sino en la voluntad de Dios”.

^{158:7.5 (1760.2)} Cuando se recuperaron de la primera impresión que les causó el incisivo reproche de Jesús, y antes de reanudar su viaje, el Maestro les dijo además: “Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, asuma sus responsabilidades diarias y sígame, porque todo el que quiera salvar su vida egoístamente la perderá, pero todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la hallará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿Qué recompensa dará el hombre por la vida eterna? No os avergoncéis de mí ni de mis palabras en esta generación pecaminosa e hipócrita, tal como yo no me avergonzaré de reconocerlos cuando aparezca en gloria ante mi Padre en la presencia de todas las multitudes celestiales. No obstante, muchos de los que estáis ahora ante mí no gustaréis la muerte hasta que hayáis visto que el reino de Dios ha venido con poder”.

^{158:7.6 (1760.3)} Y, así, Jesús dejó claro a los doce la dolorosa y adversa senda por la que deberían caminar si querían ir en pos de él. ¡Qué consternación provocaron aquellas palabras en estos pescadores de Galilea, obstinados en soñar con un reino terrenal en el que ocuparían puestos de honor! Pero sus corazones, leales, se conmovieron ante este valiente llamamiento, y ni uno solo de ellos se resolvió a abandonarlo. Jesús no los enviaba solos a la contienda; él los conduciría. Solo les pedía que tuvieran valor para seguirlo.

^{158:7.7 (1760.4)} Lentamente, los doce fueron captando la idea de que Jesús les decía algo sobre su posible muerte. Solo lo entendían

de manera imprecisa, pero la afirmación de que resucitaría de los muertos no se les quedó de manera alguna impresa en sus mentes. Conforme pasaban los días, Pedro, Santiago y Juan, recordando las experiencias vividas en el monte de la transfiguración, llegarían a un mayor entendimiento de algunos de estos asuntos.

^{158:7.8 (1760.5)} En toda la relación que los doce habían mantenido con el Maestro, muy pocas veces habían visto ese destello en su mirada ni oído, como en aquella ocasión, esas repentinas palabras de reproche dirigidas a Pedro y al resto de ellos. Jesús siempre había sido paciente con sus fragilidades humanas, pero no cuando tenía que enfrentarse a una inminente amenaza que ponía en riesgo su plan de llevar a cabo, de manera implícita, la voluntad de su Padre, durante el resto de su andadura terrenal. Literalmente, los apóstoles se quedaron atónitos; estaban impresionados y horrorizados. No encontraban palabras capaz de expresar su dolor. Paulatinamente, comenzaron a darse cuenta de lo que el Maestro tenía que sufrir y de que ellos debían acompañarlo en aquellas adversidades, pero no despertaron a la realidad de lo que estaba por acontecer sino hasta mucho después de observar estos primeros indicios, que apuntaban a la inminente tragedia por la que el Maestro atravesaría en sus últimos días.

^{158:7.9 (1761.1)} En silencio, Jesús y los doce emprendieron el viaje hacia su campamento del parque de Magadán, por el camino de Cafarnaúm. A medida que la tarde avanzaba con lentitud, los apóstoles, aunque no conversaban con Jesús, sí lo hacían bastante entre ellos; Andrés, entretanto, charlaba con el Maestro.

8. EN LA CASA DE PEDRO

^{158:8.1 (1761.2)} Al anochecer, tras entrar en Cafarnaúm, se dirigieron directamente, por vías poco frecuentadas, hasta la casa de Simón Pedro donde cenaron. Mientras David Zebedeo se preparaba para llevarlos al otro lado del lago, se quedaron en la casa de Simón y, Jesús, alzando la mirada a Pedro y los demás apóstoles, preguntó: “Cuando caminabais juntos esta tarde, ¿de qué hablabais entre vosotros tan seriamente?”. Los apóstoles permanecieron en silencio; muchos de ellos habían continuado la discusión ya iniciada en el monte Hermón sobre los puestos que tendrían en el reino venidero; quién sería el mayor entre ellos y otras cosas. Jesús, sabiendo qué era lo que ocupaba sus pensamientos aquel día, hizo señas a uno de los hijos pequeños de Pedro, lo puso en medio de ellos y dijo: “En verdad, en verdad os digo que si no os volvéis y os hacéis más como este niño, progresaréis poco en el reino de los cielos. Así que cualquiera que se humille a sí mismo y sea como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba a un niño como este, a mí me recibe. Y, los que me reciban también reciben a Aquel que me envió. Si queréis ser los primeros en el reino, procurad impartir estas buenas verdades a vuestros hermanos en la carne. Pero a cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños, mejor le sería que le ataran una piedra de molino al cuello y se le arrojara al mar. Si lo que hacéis con vuestras manos o lo que veis con vuestros ojos son ocasión de transgresión en vuestro avance en el reino, sacrificad esos acariciados ídolos, porque os es mejor entrar al reino sin muchas de las cosas queridas de la vida que aferrarse a estos ídolos y quedar fuera del reino. Pero, sobre todo, mirad

que no despreciéis a uno de estos pequeños, porque sus ángeles ven siempre los rostros de las multitudes celestiales”.

^{158:8.2 (1761.3)} 158:8.2 (1761.3) Cuando Jesús terminó de hablar, subieron a la barca y cruzaron navegando al otro lado, en dirección a Magadán.

Escrito 159

Viaje por la Decápolis

^{159:0.1 (1762.1)} Cuando Jesús y los doce llegaron al parque de Magadán, vieron que los esperaban un grupo de casi cien evangelistas y discípulos, entre los que estaban el colectivo de mujeres, listos ya para comenzar de inmediato el viaje de enseñanza y predicación por las ciudades de la Decápolis.

^{159:0.2 (1762.2)} Aquel jueves, 18 de agosto por la mañana, el Maestro reunió a sus seguidores y dio instrucciones para que cada uno de los apóstoles se uniera a uno de los doce evangelistas, y que salieran con los otros evangelistas en doce grupos para trabajar en las ciudades y aldeas de la Decápolis. Dispuso que el colectivo de mujeres y los otros discípulos se quedaran con él. Jesús fijó una duración de cuatro semanas para este viaje, indicando a sus seguidores a que regresaran a Magadán no más tarde del viernes, 16 de septiembre. Prometió que durante este periodo los visitaría a menudo. En el transcurso de este mes, los doce grupos ejercieron su labor en Gérasa, Gamala, Hipos, Zafón, Gadara, Abila, Edrei, Filadelfia, Hesbón, Dium, Escitópolis y muchas otras ciudades. A lo largo de todo el viaje, no se produjo ninguna curación milagrosa ni ningún otro acontecimiento de carácter extraordinario.

1. EL SERMÓN SOBRE EL PERDÓN

159:1.1 (1762.3) Un día en Hipos, avanzada la tarde, Jesús impartió una lección sobre el perdón en respuesta a la pregunta de uno de los discípulos. El Maestro dijo:

159:1.2 (1762.4) “Si un hombre de buen corazón tiene cien ovejas y se descarria una de ellas, ¿no deja de inmediato a las noventa y nueve y va a buscar a la que se ha descarriado? Y, si es un buen pastor, ¿no va tras la oveja que perdió hasta encontrarla? Y, cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros y, gozoso, de camino a su casa, llama a sus amigos y vecinos, y les dice: ‘Alegraos conmigo, porque he encontrado a mi oveja perdida’. Os digo que habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. De igual modo, no es la voluntad de mi Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños, y mucho menos que perezca. En vuestra religión, Dios podrá recibir a los pecadores arrepentidos; en el evangelio del reino, el Padre va a buscarlos incluso antes de que hayan seriamente pensado en arrepentirse.

159:1.3 (1762.5) “El Padre de los cielos ama a sus hijos y, así pues, vosotros debéis aprender a amaros unos a otros; el Padre de los cielos perdona vuestros pecados y, por ello, debéis aprender a perdonaros unos a otros. Si tu hermano peca contra ti, ve a él y, con tacto y paciencia, muéstrale su falta. Y hazlo a solas con él. Y si te escucha, has ganado a tu hermano. Pero si tu hermano no te oye, si continúa pecando, ve de nuevo a él, lleva contigo a uno o dos mutuos amigos, para tener a uno o incluso dos testigos que confirmen tu testimonio y comprueben que has tratado con justicia y misericordia a este hermano que te

ofendió. Ahora bien, si se niega a oír a vuestros hermanos, podrás contar toda la historia a la comunidad, y si se niega a oír a la hermandad, que sea el grupo el que tome las medidas que crea convenientes, y que este miembro rebelde se convierta en un marginado del reino. Aunque no puedas pretender juzgar las almas de vuestros semejantes, y, aunque no podáis perdonar pecados o pretender tampoco atribuirlos las competencias de los supervisores de las multitudes celestiales, se os ha entregado a vuestras manos, al mismo tiempo, el mantenimiento del orden temporal del reino en la tierra. Aunque no podáis inmiscuirlos en los decretos divinos en cuanto a la vida eterna, debéis resolver las cuestiones de la conducta pertinentes al bienestar temporal de la hermandad en la tierra. Y, así, en todos estos asuntos referentes a la disciplina de la hermandad, lo que dispongáis en la tierra se reconocerá en el cielo. Aunque no podáis decidir el destino eterno de la persona, sí podréis legislar en relación al proceder del grupo, porque, cuando dos o tres de vosotros estéis de acuerdo sobre algunas de estas cosas y me las pidáis, esas se harán por vosotros, siempre y cuando vuestra petición no contradiga la voluntad de mi Padre del cielo. Y todo esto es por siempre verdad, porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

159:1.4 (1763.1) Simón Pedro era el apóstol que estaba al frente de los trabajadores en Hipos y, cuando oyó hablar a Jesús, preguntó: “Señor, ¿cuántas veces perdonaré a un hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?”. Jesús le respondió a Pedro: “No te digo hasta siete, sino aun setenta veces y siete. Por lo cual, el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus mayordomos de palacio. Cuando comenzaron a hacerlas, trajeron ante su presencia a uno de sus sirvientes

principales que confesó que debía a su rey diez mil talentos. Este funcionario de la corte del rey alegó que había pasado por tiempos difíciles, y que no tenía con qué pagar esta deuda. Así pues, el rey ordenó que se le confiscaran sus propiedades y que se vendiera a sus hijos para poder pagarla. Al escuchar este mayordomo principal tan severo decreto, se postró sobre su rostro ante el rey y le suplicó que tuviera misericordia y que le concediera más tiempo, diciendo, ‘Señor, ten algo más de paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo’. Y, cuando el rey vio a este negligente siervo y a su familia, movido a la compasión, ordenó que lo soltaran y que se le perdonase enteramente el préstamo.

159:1.5 (1763.2) “Y este mayordomo principal, habiendo recibido, pues, misericordia y perdón de manos del rey, fue a ocuparse de sus asuntos, y encontrándose con uno de sus subordinados, que le debía simplemente cien denarios, agarrándolo por el cuello, lo ahogaba y le dijo: ‘págame lo que me debes’. Y, entonces, su consiervo, postrándose ante él, le rogó diciendo: ‘ten paciencia conmigo, y pronto podré pagarte’. Pero el mayordomo principal no quiso mostrarse misericordioso con su compañero, sino que lo echó en la cárcel hasta que pagara la deuda. Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron tanto que fueron y refirieron todo lo que había pasado a su señor y amo, al rey. Cuando este oyó el comportamiento de su mayordomo principal, hizo llamar ante él a este hombre ingrato y despiadado y le dijo: ‘eres un mayordomo malvado e indigno, te perdoné toda tu deuda sin condiciones porque me rogaste compasión. ¿Por qué no mostraste también misericordia con tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?’. Y el rey se enojó tanto que lo entregó a los carceleros para que lo encerraran

hasta que pagara todo lo que debía. Y, así también, mi Padre celestial muestra una mayor abundancia de misericordia a los que muestren, generosamente, misericordia con sus semejantes. ¿Cómo podéis pedirle a Dios que tenga consideración por vuestros defectos, si estáis habituados a castigar a vuestros hermanos por ser culpables de vuestras mismas fragilidades humanas? Yo os digo a todos: de gracia recibisteis las buenas cosas del reino, dad, pues, de gracia a vuestros semejantes en la tierra”.

^{159:1.6 (1764.1)} De esa manera, ilustró Jesús los peligros y la injusticia de emitir un juicio personal sobre los semejantes. Se debe mantener la disciplina y administrar la justicia, pero en todos estos asuntos debe imperar la sabiduría de la hermandad. Jesús invistió de autoridad legislativa y judicial al *grupo*, no al *individuo*. Tampoco debe ejercerse esta autoridad de forma personal. Existe siempre el peligro de que el veredicto individual pueda verse sesgado por el prejuicio o distorsionado por la pasión. El juicio colectivo tiene mayor probabilidad de suprimir los peligros y eliminar las injusticias de la parcialidad personal. Jesús siempre procuró reducir al mínimo los componentes de la injusticia, la represalia y la venganza.

^{159:1.7 (1762.9)} [El empleo del término “setenta y siete” como ilustración de la misericordia y de la indulgencia se tomó de las Escrituras en referencia al júbilo de Lamec por las armas de metal de su hijo Tubal-Caín, que, comparando estos superiores instrumentos con los de sus enemigos, exclamó: “Si Caín, con ningún arma en sus manos, fue vengado siete veces, yo seré ahora vengado setenta y siete”.]

2. EL PREDICADOR DESCONOCIDO

159:2.1 (1764.3) Jesús fue a Gamala a visitar a Juan y a quienes trabajaban con él allí. Aquella noche, tras la sesión de preguntas y respuestas, Juan le dijo a Jesús: “Maestro, ayer fui a Astarot para ver a un hombre que enseñaba en tu nombre e incluso declaraba que podía echar fuera demonios. Si bien, él nunca ha estado con nosotros, ni nos sigue, y le prohibí hacer dichas cosas”. Entonces dijo Jesús: “No se lo prohíbas. ¿Es que no comprendes que este evangelio del reino se proclamará dentro de poco en todo el mundo? ¿Cómo esperas que todos los que crean en el evangelio se sometan a tu dirección? Regocíjate de que nuestras enseñanzas hayan empezado ya a manifestarse fuera de los límites de nuestra influencia personal. ¿Juan, es que no ves que quienes profesan hacer grandes obras en mi nombre acabarán por apoyar nuestra causa? De cierto será tardo en hablar mal de mí. Hijo mío, en cuestiones de esta naturaleza, sería mejor tener en cuenta que el que no está con nosotros, está contra nosotros. En las generaciones venideras, muchos, sin ser completamente dignos, harán numerosas cosas extrañas en mi nombre, pero yo no lo prohibiré. Te digo que incluso cuando se dé un vaso de agua fresca en mi nombre a un alma sedienta, los mensajeros del Padre dejarán siempre constancia de ese servicio de amor”.

159:2.2 (1764.4) Estas palabras desconcertaron bastante a Juan. ¿Es que no había oído al Maestro decir: “El que no está conmigo, está contra mí?”. Y es que no entendía que, en este caso, Jesús se estaba refiriendo a la relación personal del hombre con las enseñanzas espirituales del reino, mientras que, en el otro, lo hacía a las relaciones sociales externas de los creyentes en cuanto a la gestión y jurisdicción de un grupo de creyentes

sobre la labor de otros grupos, que con el tiempo conformarían, a escala mundial, la hermandad futura.

^{159:2.3 (1765.1)} Pero Juan, a menudo, narró este hecho en relación a su labor posterior en favor del reino. No obstante, los apóstoles se sintieron repetidas veces ofendidos con los que se atrevían a enseñar en nombre del Maestro. Siempre les pareció impropio que quienes nunca se habían sentado a los pies de Jesús osaran enseñar en su nombre.

^{159:2.4 (1765.2)} Este hombre a quien Juan le prohibió enseñar y trabajar en nombre de Jesús, no prestó atención al mandato del apóstol. Siguió adelante con su labor y congregó a un número elevado de creyentes en Canatá, antes de continuar a Mesopotamia. Adén, así era su nombre, había llegado a creer en Jesús gracias al testimonio del demente que Jesús sanó cerca de Queresa y que, con tanta seguridad, había creído que los supuestos espíritus malignos que el Maestro había echado fuera de él, habían entrado en el hato de cerdos y los habían precipitado por un despeñadero provocándoles la muerte.

3. INSTRUCCIONES PARA MAESTROS Y CREYENTES

^{159:3.1 (1765.3)} Jesús estuvo en Edrei, lugar de trabajo de Tomás y de sus compañeros, un día y una noche y, a última hora de la tarde, en el transcurso de la conversación, dio a conocer los principios que debían guiar a quienes predicaban la verdad y servir de estímulo a quienes enseñan el evangelio del reino. Resumidos y reformulados en términos modernos, Jesús impartió las siguientes enseñanzas:

^{159:3.2 (1765.4)} Respetad siempre la persona del hombre. Jamás debe fomentarse ninguna causa justa por la fuerza; las victorias espirituales solo se ganan con el poder espiritual. Este mandato de no usar medios materiales alude tanto a la fuerza psíquica como a la física. No se deben emplear argumentos avasallantes ni superioridad mental para coaccionar a hombres y mujeres a que entren en el reino. No se debe arrollar la mente del hombre con el mero peso de la lógica ni intimidarla con la astucia de palabras elocuentes. Aunque no se debe eliminar por completo de las decisiones humanas el componente emocional, no se debe recurrir a este de forma directa en las enseñanzas de quienes quieren avanzar la causa del reino. Apelad en su lugar al espíritu divino que habita en las mentes de los hombres. No instéis al temor, a la piedad o al mero sentimiento. Al apelar a los hombres, sed justos; tened dominio de vosotros mismos y exhibid la moderación debida; demostrad hacia las personas de vuestros alumnos el adecuado respeto. Recordad lo que os he dicho: “He aquí que estoy a la puerta y llamo, y si alguno abre la puerta, entraré”.

^{159:3.3 (1765.5)} Cuando traigáis a alguien al reino, no menoscabéis ni destruyáis su autoestima. Aunque un exceso de autoestima puede socavar la humildad personal y acabar en orgullo, vanagloria y arrogancia, la pérdida de la autoestima termina paralizando la voluntad. El propósito de este evangelio es restaurar el respeto de uno mismo en aquellos que lo han perdido y contenerlo en los que lo tienen. No cometáis el error de condenar solo las equivocaciones cometidas en las vidas de vuestros alumnos; acordaros de reconocer con generosidad lo más meritorio de sus vidas. No olvidéis que nada me detendrá

para que aquellos que han perdido el respeto por sí mismos y que realmente desean recuperarlo lo recuperen.

159:3.4 (1765.6) Cuidaros de no herir la autoestima de esas almas tímidas y medrosas. No empleéis el sarcasmo en detrimento de esos hermanos míos simples de mente. No seáis cínicos con esos temerosos hijos míos. El ocio es pernicioso para el respeto de uno mismo; así, pues, alentad a vuestros hermanos a que se mantengan ocupados en la tarea que elijan, y haced todo lo posible para garantizar el trabajo a los desempleados.

159:3.5 (1766.1) No seáis nunca culpables de emplear tácticas indignas de intimidación para que hombres y mujeres entren en el reino. Un padre amoroso no infunde miedo en sus hijos para que se sometan a sus justas exigencias.

159:3.6 (1766.2) En algún momento, los hijos del reino serán conscientes de que el hecho de experimentar fuertes emociones no es señal de la guía del espíritu divino. Ni sentirse intensa y extrañamente impulsado a hacer algo o a ir a algún determinado lugar significan necesariamente que dichos impulsos sean reflejo de las directrices del espíritu morador.

159:3.7 (1766.3) Prevenid a todos los creyentes de los conflictos que tendrán que vencer al pasar de una vida tal como se vive en la carne a otra vida, de orden superior, tal como se vive en el espíritu. Para aquellos que vivan íntegramente en cualquiera de los dos entornos habrá poco conflicto o confusión, pero, en los momentos de transición entre estos dos niveles de vida, todos están abocados a experimentar mayor o menor grado de incertidumbre. Al entrar al reino, no podréis eludir sus

responsabilidades ni evitar sus obligaciones, pero recordad: el yugo del evangelio es fácil y la carga de la verdad es ligera.

159:3.8 (1766.4) El mundo está lleno de almas que se mueren de hambre en presencia misma del pan de vida; los hombres mueren buscando al mismo Dios que vive en ellos. Y buscan los tesoros del reino con los corazones anhelantes y los pies cansados cuando tienen la fe viva a su alcance inmediato. La fe es para la religión lo que las velas son para un barco: aporta poder; no es una carga añadida a la vida. No hay sino una lucha para los que entran en el reino, y es la de pelear la buena batalla de la fe. El creyente tiene solo que librar una contienda, y es contra la duda —la increencia—.

159:3.9 (1766.5) Al predicar el evangelio del reino, estáis simplemente enseñando amistad con Dios. Y esta fraternidad apela por igual a hombres y mujeres por el hecho de que ambos encontrarán en ella lo que verdaderamente más satisfaga sus aspiraciones e ideales particulares. Decid a mis hijos que si bien soy sensible a sus sentimientos y paciente con sus flaquezas, también soy inflexible con el pecado e intolerante con la iniquidad. En la misma medida en la que soy manso y humilde en la presencia de mi Padre, soy perennemente inexorable con la maleficencia deliberada y el pecado de rebelión contra la voluntad de mi Padre en el cielo.

159:3.10 (1766.6) No describáis a vuestro maestro como un hombre sufrido. Las futuras generaciones conocerán también el esplendor de nuestro gozo, el optimismo de nuestra buena voluntad y la inspiración de nuestro buen humor. Proclamamos un mensaje de buenas nuevas con un contagioso poder transformador. Nuestra religión palpita con nueva vida y

nuevos significados. Quienes aceptan esta enseñanza se llenan de gozo y sus corazones se desbordan con el deseo de regocijarse para siempre. Todos los que tienen certeza de Dios vivencian constante y crecientemente la felicidad.

159:3.11 (1766.7) Enseñad a todos los creyentes a evitar el falso sentimiento de la conmiseración. No podéis desarrollar caracteres fuertes si sentís compasión por vosotros mismos; tratad honestamente de no caer en la engañosa tendencia de compartir vuestras desgracias con los demás. Otorgad vuestra solidaridad a los valientes e intrépidos, absteniéndoo, al mismo tiempo, de obsequiar una excesiva piedad a esas almas pusilánimes que se enfrentan a medias a las pruebas de la vida. No ofrezcáis consuelo a quienes flaquean ante sus problemas sin luchar. No os solidaricéis con vuestros semejantes por el mero hecho de que ellos se van a solidarizar con vosotros.

159:3.12 (1766.8) Cuando mis hijos tomen conciencia de la certidumbre de la presencia divina, esa fe ampliará su mente, ennoblecerá su alma, fortalecerá su persona, incrementará su felicidad, intensificará su percepción espiritual y acrecentará su capacidad para amar y ser amados.

159:3.13 (1767.1) Enseñad a todos los creyentes que quienes entran en el reino no se vuelven, por ello, inmunes a los accidentes del tiempo ni a los desastres ordinarios de la naturaleza. Creer en el evangelio no impedirá que os veáis en problemas, pero sí garantizará que *no tendréis miedo* cuando estos os acucien. Si os atrevéis a creer en mí y a continuar siguiéndome incondicionalmente, al hacerlo, sin lugar a dudas entraréis en un sendero inevitablemente dificultoso. No os prometo

liberaros de las aguas de la adversidad, pero sí os prometo que iré con vosotros a través de ellas.

159:3.14 (1767.2) Y Jesús enseñó otras muchas cosas a este grupo de creyentes antes de que se retiraran a dormir aquella noche. Y los que oyeron estos dichos los atesoraron en sus corazones y, con frecuencia, los repitieron para la edificación de los apóstoles y discípulos que no estuvieron presentes cuando los dijo.

4. LA CHARLA CON NATANAEL

159:4.1 (1767.3) Y, entonces, Jesús se dirigió a Abila, donde trabajaban Natanael y sus compañeros. Natanael estaba bastante preocupado por algunas de las afirmaciones de Jesús que parecían restar legitimidad a las escrituras hebreas, oficialmente reconocidas. Así pues, esa noche, tras el periodo habitual de preguntas y respuestas, Natanael alejó a Jesús de los demás y le preguntó: “Maestro, ¿podrías confiar en mí lo suficiente como para decirme la verdad acerca de las Escrituras? He observado que nos enseñas solo una parte de los escritos sagrados —la mejor, tal como yo lo veo— y deduzco que rechazas las enseñanzas de los rabinos en el sentido de que las palabras de la ley son las palabras mismas de Dios, y que han estado con Dios en el cielo incluso antes de los tiempos de Abraham y Moisés. ¿Cuál es la verdad sobre las Escrituras?”. Cuando Jesús oyó la pregunta de su desconcertado apóstol, respondió:

159:4.2 (1767.4) “Natanael, estas acertado en tu juicio; yo no considero las Escrituras como lo hacen los rabinos. Hablaré contigo de esta cuestión a condición de que no les comentes

nada a tus hermanos, ya que no todos están preparados para recibir tal instrucción. Las palabras de la ley de Moisés y las enseñanzas de las Escrituras no existían antes de Abraham. Solo hasta épocas recientes no se llegaron a recopilar tal como las conocemos ahora. Aunque contienen lo mejor de los pensamientos y anhelos más elevados del pueblo judío, también tienen cosas que distan bastante de representar el carácter y las enseñanzas del Padre de los cielos; por ello, entre sus mejores enseñanzas, tengo que elegir aquellas verdades que han de ser eco en el evangelio del reino.

159:4.3 (1767.5) “Estos escritos son obra de los hombres, algunos de ellos santos, otros, no tanto. Las enseñanzas de estos libros representan los puntos de vista y el grado de iluminación de los tiempos en los que se redactaron. Como revelación de la verdad, los últimos textos son más dignos de confianza que los primeros. Las Escrituras contienen errores y su origen es completamente humano, pero, no te equivoques, puesto que constituyen la mejor recopilación de la sabiduría religiosa y de la verdad espiritual que pueda hallarse, en este momento, en cualquier parte del mundo.

159:4.4 (1767.6) “Muchos de estos libros no se escribieron por las personas a quienes se les atribuyen, aunque esto, de ninguna manera, disminuye el valor de las verdades que en ellos se recoge. Considerando que la historia de Jonás no es un hecho, incluso si Jonás nunca hubiera existido, la profunda verdad de este relato, el amor de Dios por Nínive y por los denominados paganos no sería menos inestimable a los ojos de todos los que aman a sus semejantes. Las Escrituras son sagradas porque reflejan los pensamientos y los actos de los hombres que

buscaban a Dios, y que dejaron constancia en ella de sus nociones más elevadas de la rectitud, la verdad y la santidad. Contienen mucho que es verdad, bastante, pero, a la luz de vuestras enseñanzas actuales, tú sabes que estos escritos dan también una imagen distorsionada del Padre de los cielos, del Dios amoroso que yo he venido a revelar a todos los mundos.

159:4.5 (1768.1) “Natanael, nunca te permitas creer, ni por un solo momento, lo que las Escrituras dicen respecto al Dios del amor que ordenó a vuestros antepasados salir al campo de batalla para exterminar a todos sus enemigos —hombres, mujeres y niños—. Estas crónicas son palabras de hombres, hombres no muy santos, no son la palabra de Dios. Las Escrituras son siempre un reflejo, y lo serán siempre, del estatus intelectual, moral y espiritual de quienes las redactan. ¿Es que no has observado que los conceptos de Yahvé crecen en belleza y gloria a medida que los profetas los recogen desde Samuel hasta Isaías? E, igualmente, debes recordar que el propósito de las Escrituras es servir de instrucción religiosa y de guía espiritual. No son obra ni de historiadores ni de filósofos.

159:4.6 (1768.2) “Lo más lamentable de todo no consiste meramente en esta idea errónea de la perfección absoluta de los textos de las Escrituras ni en la infalibilidad de sus enseñanzas, sino en la interpretación, confusa y equivocada, que hacen de estos escritos sagrados los escribas y fariseos de Jerusalén, sometidos a la tradición. Y, ahora, emplearán tanto la doctrina de la inspiración de las Escrituras como su tergiversación para oponerse a estas nuevas enseñanzas del evangelio del reino. Natanael, no te olvides nunca de que el Padre no limita la revelación de la verdad a una sola generación ni a un solo

pueblo. Muchos buscadores fervientes de la verdad se han sentido, y seguirán sintiéndose, confundidos y decepcionados por estas doctrinas de la perfección de las Escrituras.

159:4.7 (1768.3) “La autoridad de la verdad es el espíritu mismo que habita en aquellos que lo manifiestan en sus vidas, y no las inertes palabras de los hombres menos iluminados y supuestamente inspirados de otra generación. E, incluso si esos santos de antaño vivieran unas vidas inspiradas y plenas del espíritu, eso no significa que sus *palabras* estuvieran asimismo inspiradas por el espíritu. Hoy en día no dejamos constancia por escrito de las enseñanzas de este evangelio del reino temiendo que, cuando yo me haya ido, os dividáis rápidamente en varios grupos y compitáis por la verdad como resultado de la diversidad de vuestras interpretaciones de mis enseñanzas. Durante esta generación, es mejor que *vivamos* estas verdades evitando, al mismo tiempo, ponerlas por escrito.

159:4.8 (1768.4) “Toma buena nota de mis palabras, Natanael: nada que la naturaleza humana haya tocado puede considerarse infalible. Aunque la verdad divina pueda, de hecho, resplandecer a través de la mente humana, su pureza será siempre relativa y su divinidad parcial. La criatura puede anhelar ser infalible, pero solo los Creadores lo son.

159:4.9 (1768.5) “Pero el mayor error de las enseñanzas de las Escrituras consiste en la doctrina de que son libros sellados por el misterio y la sabiduría, que solo las mentes sabias de la nación pueden atreverse a interpretar. Las revelaciones de la verdad divina no están selladas salvo por la ignorancia humana, el fanatismo y la intolerancia de la estrechez de miras. Solo el prejuicio y la superstición oscurecen la luz de las Escrituras. El

erróneo temor a lo sagrado ha impedido que la religión fuera tutelada por el sentido común. El miedo a la autoridad de los escritos sagrados del pasado impide de hecho que las almas honestas de hoy en día acepten la nueva luz del evangelio, la luz que aquellos mismos hombres conocedores de Dios de otra generación deseaban ver con tanta intensidad.

159:4.10 (1769.1) “Pero lo más triste de todo esto es el hecho de que algunos de los maestros de la santidad de este tradicionalismo conocen esta misma verdad. Entienden, en mayor o menor grado, estas limitaciones de las Escrituras, pero son cobardes morales, seres intelectualmente deshonestos. Conocen la verdad referente a los escritos sagrados, aunque prefieren ocultar estos inquietantes hechos a la gente. Y, así, pervierten y distorsionan las Escrituras, convirtiéndolas en la guía de unos detalles serviles de la vida diaria y en una autoridad en las cosas no espirituales, en lugar de apelar a las escrituras sagradas como las depositarias de la sabiduría moral, la inspiración religiosa y las enseñanzas espirituales de los hombres que en otras generaciones conocieron a Dios”.

159:4.11 (1769.2) Natanael ganó en percepción intelectual, y quedó impresionado, por las afirmaciones del Maestro. Durante mucho tiempo, reflexionó sobre esta charla en las profundidades de su alma, pero no dijo nada a nadie respecto a ella hasta la ascensión de Jesús; e, incluso entonces, tuvo temor de transmitir la historia completa de la enseñanza del Maestro.

5. LA NATURALEZA POSITIVA DE LA RELIGIÓN DE JESÚS

^{159:5.1 (1769.3)} En Filadelfia, donde Santiago trabajaba, Jesús enseñó a los discípulos sobre la naturaleza positiva del evangelio del reino. Cuando, en el transcurso de sus comentarios, dio a entender que algunas partes de las Escrituras contenían más verdades que otras e instó a sus oyentes a que alimentaran su alma con el mejor de los alimentos espirituales, Santiago interrumpió al Maestro y le preguntó: “¿Tendrías la amabilidad de sugerirnos cómo podremos seleccionar los mejores pasajes de las Escrituras para nuestra edificación personal?”. Y Jesús respondió: “Sí, Santiago, cuando leáis las Escrituras, buscad aquellas enseñanzas que sean eternamente verdaderas y divinamente bellas, como las siguientes:

^{159:5.2 (1769.4)} “Crea en mi, Oh Señor, un corazón limpio.

^{159:5.3 (1769.5)} “El Señor es mi pastor; nada me faltará.

^{159:5.4 (1769.6)} “Ama a tu prójimo como a ti mismo.

^{159:5.5 (1769.7)} “Porque yo el Señor soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha y te dice: ‘No temas, yo te ayudo’”.

^{159:5.6 (1769.8)} “Ni se adiestrarán más las naciones para la guerra”.

^{159:5.7 (1769.9)} Y esto ilustra la forma en la que Jesús, cada día, extraía lo más selecto de las Escrituras hebreas para instruir a sus seguidores y para integrarlo en las enseñanzas del nuevo evangelio del reino. Otras religiones habían planteado la idea de la proximidad de Dios al hombre, pero Jesús demostró que el cuidado que Dios impartía al hombre era el de un padre amoroso por el bienestar de unos hijos suyos que confían en él, e hizo entonces de esta enseñanza el fundamento de su religión.

Y, por ello, la doctrina de la paternidad de Dios hizo imperativa la práctica de la hermandad de los hombres. La adoración de Dios y el servicio del hombre se convirtieron en la totalidad de su religión. Jesús tomó lo mejor de la religión judía y lo elevó a una meritoria posición en las nuevas enseñanzas del evangelio del reino.

159:5.8 (1769.10) Jesús implantó el espíritu de la acción positiva en las doctrinas pasivas de la religión judía. En lugar de la conformidad negativa a las exigencias ceremoniales, Jesús encomendó la actuación positiva de lo que su nueva religión requería de quienes la aceptaban. La religión de Jesús consistía no sencillamente en *creer* en esas cosas que el evangelio requería, sino en *hacerlas* realmente. No impartió la enseñanza de que la esencia de su religión estribaba en el servicio social, sino, más bien, que el servicio social era uno de los innegables efectos de estar en posesión del espíritu de la verdadera religión.

159:5.9 (1770.1) Jesús no dudaba en tomar la mejor mitad de los textos de las Escrituras, mientras rechazaba aquellos fragmentos que contuviesen menos verdad. Su gran exhortación, “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, lo tomó del versículo en el que se lee: “No te vengarás de los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Jesús extrajo la parte positiva de este texto mientras declinó hacer uso de la negativa. Se oponía incluso a la no confrontación negativa o meramente pasiva. Dijo: “Cuando un enemigo te hiera en una mejilla, no te quedes allí callado y pasivo, sino que, con una actitud positiva, vuélvele la otra mejilla, esto es, haz activamente lo que sea mejor para alejar a tu hermano errado de los senderos del mal

y llevarlo a los mejores caminos de la vida recta”. Jesús instaba a sus seguidores a reaccionar de forma positiva y dinámica ante cualquier situación de la vida. El acto de volver la otra mejilla, o lo que dicha acción puede representar, exige iniciativa, precisa que la persona del creyente se exprese de forma enérgica, activa y valerosa.

159:5,10 (1770.2) Jesús no abogaba por someterse negativamente a las indignidades de aquellos que las imponían, intencionadamente, a quienes practicaban la no confrontación del mal, sino que proponía a sus seguidores que fueran sensatos y estuvieran alertas para reaccionar con rapidez y positividad al mal con el bien, y poder así realmente vencerlo. No olvidéis que el verdadero bien es invariablemente más poderoso que el mal más malicioso. El Maestro definió así el criterio positivo de la rectitud: “Si alguno quiere ser mi discípulo y venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y se ocupe por completo de sus responsabilidades diarias”. Y él mismo vivió de forma que “anduvo haciendo bienes”. Y este aspecto del evangelio quedaría bien ilustrado por las numerosas parábolas que contaría más tarde a sus seguidores. Nunca recomendó a sus seguidores que soportaran con paciencia sus obligaciones, sino que cumplieran al máximo, con energía y entusiasmo, sus responsabilidades humanas y privilegios divinos por formar parte del reino de Dios.

159:5,11 (1770.3) Cuando Jesús formó a sus apóstoles para que si alguien les quitaba injustamente la capa, que le dieran también la otra vestimenta, no se refería literalmente tanto a una segunda capa como a la idea de hacer algo *positivo* para salvar al malhechor, en lugar del antiguo consejo a la represalia

—”ojo por ojo”— y todo lo que esto conllevaba. Jesús aborrecía la idea de la represalia o la de convertirse, simplemente, en un sufridor pasivo o en una víctima de la injusticia. En esta ocasión, les enseñó tres formas de enfrentarse, y resistirse, al mal:

159:5.12 (1770.4) 1. Devolver el mal por el mal: el método positivo, pero injusto.

159:5.13 (1770.5) 2. Sufrir el mal sin queja y sin confrontación: el método estrictamente negativo.

159:5.14 (1770.6) 3. Devolver bien por mal, imponer la voluntad para convertirse en el dueño de la situación, para conquistar el mal con el bien: el método positivo y justo.

159:5.15 (1770.7) Cierta vez, uno de los apóstoles le preguntó: “Maestro, ¿qué debo hacer si un extraño me obliga a llevar su carga por una milla?”. Jesús respondió: “No te sientes y suspires de alivio mientras riñes entre dientes al extraño. La rectitud no viene de estas actitudes pasivas. Si no se te ocurre nada más que hacer realmente positivo, puedes al menos llevar la carga una segunda milla. De cierto que eso servirá de reto al extraño injusto e impío”.

159:5.16 (1770.8) Los judíos sabían de un Dios que perdonaba a los pecadores arrepentidos y que trataba de olvidar sus fechorías, pero, hasta que vino Jesús, los hombres nunca habían tenido noticia de un Dios que iba en pos de las ovejas perdidas, que emprendía la búsqueda de los pecadores, que se regocijara cuando descubría que deseaban volver a la casa del Padre. Jesús expandió este rasgo positivo de la religión hasta incluirlo

también en sus oraciones. Y convirtió la regla de oro negativa en una exhortación positiva que mostraba la equidad humana.

^{159:5.17 (1771.1)} En sus enseñanzas, Jesús evitaba, invariablemente, dar detalles que resultaran de distracción. Rehuía el lenguaje artificioso y las meras imágenes poéticas o los juegos de palabras. De forma habitual, expresaba profundos significados con palabras sencillas. Con el objeto de presentar sus ilustraciones, Jesús expandía el significado ordinario de numerosos términos, tales como sal, levadura, pesca y niños pequeños. Hacía un uso muy efectivo de la antítesis, como cuando comparaba lo muy pequeño con lo infinito y otros muchos casos. Sus ejemplos eran sorprendentes, como cuando aludió “al ciego guiando al ciego”. Pero la virtud del uso de sus ilustraciones en sus enseñanzas residía en su naturalidad. Jesús trajo, desde el cielo a la tierra, la filosofía de la religión. Describió las necesidades básicas del alma otorgándole una nueva percepción y afecto.

6. REGRESO A MAGADÁN

^{159:6.1 (1771.2)} La misión en la Decápolis, de cuatro semanas de duración, resultó moderadamente exitosa. Se recibieron cientos de almas en el reino, y los apóstoles y evangelistas adquirieron una valiosa experiencia al tener que desarrollar su labor sin la inspiración de la inmediata presencia personal de Jesús.

^{159:6.2 (1771.3)} El viernes, 16 de septiembre, todo el colectivo de trabajadores se reunió por previo acuerdo en el parque de Magadán. El día de *sabbat* se celebró un consejo al que asistieron más de cien creyentes con el fin de examinar con detenimiento los planes futuros para la extensión de la labor del

reino. Los mensajeros de David acudieron también y presentaron sus informes sobre los creyentes que había en Judea, Samaria, Galilea y en las comarcas limítrofes.

^{159:6.3 (1771.4)} En aquel momento, pocos de los seguidores de Jesús valoraban suficientemente la gran utilidad de los servicios realizados por el grupo de mensajeros. Pero estos no solo mantenían a los creyentes en contacto entre sí y con Jesús y los apóstoles por toda Palestina, sino que, durante estos días aciagos, también recolectaban fondos para el sustento de Jesús y sus acompañantes al igual que para dar asistencia a las familias de los doce apóstoles y de los doce evangelistas.

^{159:6.4 (1771.5)} Sobre esta época, Abner trasladó su centro de actividad de Hebrón a Belén. En este último lugar estaba igualmente la sede en Judea de los mensajeros de David, que mantenía un servicio nocturno de relevo de mensajeros entre Jerusalén y Betsaida. Cada día, estos corredores salían de Jerusalén a última hora de la tarde, se relevaban en Sicar y Escitópolis y llegaban a Betsaida a la mañana siguiente, a la hora del desayuno.

^{159:6.5 (1771.6)} Jesús y sus acompañantes se prepararon entonces para tomar una semana de descanso antes de disponerse a emprender la postrera etapa de su labor por el reino. Aquel sería el último periodo de descanso que tendrían, puesto que la misión de Perea se convertiría en una campaña de predicación y enseñanza que continuó hasta el momento de llegar a Jerusalén junto al desarrollo de los episodios finales en la andadura de Jesús en la tierra.

Escrito 160

Rodán de Alejandría

^{160:0.1 (1772.1)} El domingo, 18 de septiembre, por la mañana, Andrés anunció que no se haría ningún plan de trabajo para la semana siguiente. Todos los apóstoles, excepto Natanael y Tomás, fueron a sus casas para visitar a sus familias o a quedarse con amigos. Esa semana Jesús disfrutó de un período de descanso, casi total, pero Natanael y Tomás estuvieron ocupados con sus charlas con cierto filósofo griego de Alejandría, llamado Rodán. Recientemente, este griego se había convertido en discípulo de Jesús gracias a las enseñanzas de uno de los compañeros de Abner, que había llevado a cabo una misión en Alejandría. Rodán estaba entonces seriamente ocupado en la tarea de armonizar su filosofía de la vida con las nuevas enseñanzas religiosas de Jesús, y había venido a Magadán esperando poder hablar con el Maestro sobre estas cuestiones. Asimismo, deseaba asegurarse de tener, de primera mano, una versión genuina del evangelio por parte de Jesús o de alguno de sus apóstoles. Aunque el Maestro declinó entrar en conversaciones con Rodán, sí lo recibió gentilmente y dispuso, de inmediato, que Natanael y Tomás escucharan todo lo que Rodán tenía que decirles y ellos, a su vez, hablarles del evangelio.

1. LA FILOSOFÍA GRIEGA DE RODÁN

^{160:1.1 (1772.2)} El lunes por la mañana temprano, Rodán empezó a impartir una serie de diez discursos dirigidos a Natanael, a Tomás y a un grupo de unas dos docenas de creyentes que casualmente se encontraban en Magadán. Estas charlas,

resumidas, combinadas y reformuladas en términos modernos, exponen, para su consideración, los siguientes pensamientos:

^{160:1.2 (1772.3)} La vida humana consiste en tres grandes estímulos: impulsos, deseos y alicientes. Un carácter fuerte, una poderosa personalidad, solo se adquiere al convertir los impulsos naturales en el arte social de la vida, transformando deseos ordinarios en esos superiores anhelos que llevan a logros perdurables y transfiriendo nuestras ideas convencionales y establecidas a los ámbitos más elevados de otras ideas inexploradas y de ideales por descubrir.

^{160:1.3 (1772.4)} Cuanto más compleja llegue a ser la civilización, más difícil resultará el arte de vivir. Cuanto más rápidos se produzcan los cambios en los usos sociales, más complicada será la labor de desarrollar el carácter. Si el progreso ha de continuar, la humanidad, cada diez generaciones, debe aprender nuevamente este arte de vivir. Y si el hombre se vuelve tan ingenioso que incrementa rápidamente las complejidades de la sociedad, habrá necesidad de reaprender dicho arte en menos tiempo, quizás en cada generación. Si la evolución del arte de vivir no logra acompasarse con los conocimientos de la existencia, la humanidad revertirá aceleradamente al simple impulso de vivir —esto es, a la satisfacción de sus actuales deseos—. De esta manera, la humanidad continuará siendo inmadura; la sociedad no conseguirá crecer hasta su plena madurez.

^{160:1.4 (1773.1)} La madurez social es equiparable al grado en el que el hombre esté dispuesto a renunciar a la gratificación de sus meros deseos pasajeros y ordinarios para contemplar anhelos superiores, ya que este esfuerzo por conseguirlos le

proporcionará grandes satisfacciones conforme avanza paulatinamente hacia metas permanentes. Pero la verdadera insignia de la madurez social es la predisposición de un pueblo a renunciar a su derecho a vivir en la tranquilidad y en la complacencia, que le proporcionan los cómodos estándares de sus creencias establecidas y de sus ideas convencionales, mientras se entrega al inquietante incentivo, que le requiere más energía, de perseguir posibilidades inexploradas y al logro de las metas, aún por descubrir, de las sublimes realidades espirituales.

160:1.5 (1773.2) Los animales responden noblemente al impulso de la vida. En su mayoría, la humanidad también experimenta ese impulso animal, pero solo el hombre puede adquirir el arte de vivir. Los animales conocen únicamente este estímulo ciego e instintivo, que el hombre es capaz de trascender. El hombre puede optar por vivir en el plano elevado del arte inteligente, incluso en el plano de la felicidad celestial y del éxtasis espiritual. Los animales no se plantean preguntas sobre el propósito de la vida; por lo cual, nunca se angustian ni cometen suicidio. Entre los hombres, el suicidio da testimonio de que tales seres han salido de la etapa puramente animal de la existencia y del hecho de que, en su búsqueda, no han logrado alcanzar los niveles artísticos de la experiencia humana. Los animales no conocen el significado de la vida; el hombre no solo posee la capacidad para reconocer los valores y comprender los significados, sino que es también consciente del significado de los significados —es consciente de su propia percepción—.

^{160:1.6 (1773.3)} Cuando los hombres se atreven a renunciar a una vida de estímulos naturales para entregarse al trepidante arte de vivir y a la lógica incierta, cabe esperar que padezcan las dificultades emocionales que resultan de asumir tal riesgo —conflictos, infelicidad e incertidumbres— al menos hasta el momento en que logran cierto grado de madurez intelectual y emocional. El desaliento, la preocupación y la indolencia constituyen una clara evidencia de la inmadurez moral. La sociedad humana afronta dos problemas: lograr la madurez del individuo y la madurez de la raza. El ser humano maduro comienza pronto a mirar a todos los demás mortales con sentimientos de ternura y con emociones de tolerancia. Cuando han madurado, los hombres perciben a sus semejantes inmaduros con el mismo amor y consideración que los padres sienten por sus hijos.

^{160:1.7 (1773.4)} Una vida victoriosa no consiste ni más ni menos que en el arte de dominar métodos que den respuesta a los problemas ordinarios. El primer paso en la solución de cualquier problema es localizarlo, aislarlo y reconocer con franqueza su naturaleza y gravedad. Se puede cometer la gran equivocación, cuando los problemas de la vida despiertan en nosotros profundos miedos, de negarse a aceptarlos. Igualmente, cuando reconocer nuestras dificultades supone mermar nuestra vanagloria, por mucho tiempo acariciada, admitir la envidia o abandonar prejuicios profundamente arraigados, puede suceder que la persona corriente prefiera aferrarse a sus antiguas ilusiones de seguridad y a los falsos sentimientos de certeza largamente atesorados. Solo una persona valiente es capaz de admitir honestamente, y afrontar sin temor, lo que una mente sincera y lógica descubre.

^{160:1.8 (1773.5)} Para poder resolver un problema con sensatez y certeramente se precisa que la mente esté libre de parcialidad, pasión y de cualquier otro prejuicio puramente personal que pueda interferir con la búsqueda desinteresada de los verdaderos elementos que componen dicho problema. Se requiere valor y sinceridad para resolver estas dificultades que se presentan en la vida. Solo las personas honestas y valientes tienen el arrojo de seguir adelante ante el desconcertante y confuso laberinto de la vida y llegar adonde la mente lógica y sin temor les lleve. Y esta liberación de la mente y del alma nunca se llevará a cabo sin el impulso de un entusiasmo inteligente que linde con el fervor religioso. Se requiere el incentivo de un gran ideal para alentar al hombre a alcanzar una meta que está colmada de arduos problemas materiales y de múltiples riesgos intelectuales.

^{160:1.9 (1774.1)} Aunque estéis convenientemente dotados para hacer frente a las situaciones difíciles de la vida, no esperéis conseguir mucho éxito a no ser que estéis equipados con esa sensatez de mente y ese encanto personal que os capaciten para ganar el apoyo y la cooperación fervientes de vuestros semejantes. No lograréis un elevado grado de éxito ni en vuestro trabajo secular ni en el religioso, a no ser que aprendáis a persuadir a vuestros semejantes y os ganéis su lealtad. Sencillamente, debéis poseer tacto y tolerancia.

^{160:1.10 (1774.2)} Pero aprendí de Jesús el mejor de los métodos para solucionar los problemas. Me refiero a algo que él practica asiduamente y que con tanta constancia os ha enseñado: aislarse para meditar y adorar. En este hábito tan frecuente de Jesús de apartarse de todos para estar en comunicación con el

Padre de los cielos, se ha de encontrar el modo, ya no solo de acumular la fuerza y la sabiduría precisas para afrontar los conflictos ordinarios de la vida, sino también de adquirir la energía necesaria y solucionar los problemas de carácter moral y espiritual del orden más elevado. Pero, aunque esta forma de resolver los problemas sea conveniente, jamás compensará los defectos intrínsecos de la persona ni remediarán la ausencia del hambre y la sed de la verdadera rectitud.

160:1.11 (1774.3) Estoy profundamente impresionado con la costumbre de Jesús de marcharse periódicamente a solas para analizar los problemas de la vida; buscar nuevas fuentes de sabiduría y energías para hacer frente a las múltiples exigencias del servicio social; revitalizarse y profundizar en el supremo propósito de la vida, haciendo que la persona total tome conciencia de su contacto con la divinidad; llegar a captar nuevos y mejores métodos de adaptarse a las situaciones, siempre cambiantes, de la existencia en la vida; llevar a cabo esas vitales reconstrucciones y reajustes de las actitudes personales, que tan esenciales son para lograr una mejor percepción de todo lo que es valioso y real; y, hacer todo ello, con la mirada atentamente puesta en la gloria de Dios, susurrando sinceramente a los cielos la oración preferida de vuestro Maestro: “Que no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

160:1.12 (1774.4) Esta práctica de adoración del Maestro trae consigo esa relajación que renueva la mente, esa iluminación que inspira el alma, ese arrojo que permite afrontar valientemente nuestros propios problemas, ese entendimiento de uno mismo que borra el temor extenuante y esa conciencia de unión con la divinidad que dota al hombre de la seguridad necesaria para

atreverse a ser como Dios. La relajación que conlleva la adoración, o la comunión espiritual, tal como la practica el Maestro, alivia la tensión, suprime los conflictos y aumenta poderosamente todos los recursos de la persona. Y toda esta filosofía, más el evangelio del reino, constituyen la nueva religión, tal como yo la entiendo.

160:1.13 (1774.5) El prejuicio ciega al alma y le impide reconocer la verdad. El prejuicio solo puede suprimirse mediante la sincera devoción del alma a una causa general que incluya a todos nuestros semejantes. El prejuicio está inseparablemente ligado al egoísmo y únicamente puede eliminarse si se abandona el interés propio a favor de la satisfacción de servir a una causa que no solo sea más grande que uno mismo, sino más grande que la humanidad —intentar conocer a Dios, lograr la divinidad—. La madurez de la persona se hace patente en la transformación del deseo humano, que busca constantemente conseguir esos valores de mayor elevación y más divinamente reales.

160:1.14 (1774.6) En un mundo en continuo cambio, en medio de un orden social en evolución, es imposible mantener unas metas, fijas y estables, que os lleven a vuestro destino. La estabilidad de la persona solo puede experimentarse por quienes han descubierto y recibido con alegría al Dios vivo como una meta eterna a alcanzar por toda la eternidad. Y, así, transferir la meta del tiempo a la eternidad, de la tierra al Paraíso, de lo humano a lo divino, requiere que el hombre se regenere, se convierta, nazca nuevamente; que se vuelva un hijo creado de nuevo del espíritu divino; que logre su entrada en la hermandad del reino de los cielos. Las filosofías y las religiones que no aborden

estos ideales están desprovistas de madurez. La filosofía que yo imparto, y que está vinculada al evangelio que vosotros predicáis, representa la nueva religión de la madurez, el ideal de todas las generaciones futuras. Y esto es verdad porque nuestro ideal es final, infalible, eterno, universal, absoluto e infinito.

160:1.15 (1775.1) Mi filosofía me instó a buscar realidades que conllevasen un verdadero logro: la meta de la madurez. Pero mi incentivo resultó impotente; mi búsqueda carecía de una fuerza impulsora y adolecía de una dirección definida. Estas deficiencias se compensaron sobradamente gracias a este nuevo evangelio de Jesús, con su realce de las percepciones, con su elevación de los ideales y con sus metas perdurables. Sin dudas ni aprehensión, puedo ahora emprender con entusiasmo la aventura eterna.

2. EL ARTE DE VIVIR

160:2.1 (1775.2) Existen solamente dos maneras en las que los mortales pueden convivir entre sí: la material o animal y la espiritual o humana. Mediante el uso de señales y sonidos, los animales pueden comunicarse entre sí de un modo limitado. Pero estas formas de comunicación no transmiten significados, valores o ideas. La singular diferencia entre el hombre y el animal es que el hombre puede comunicarse con sus semejantes mediante *símbolos* que, sin lugar a dudas, designan e identifican significados, valores, ideas e incluso ideales.

160:2.2 (1775.3) Puesto que los animales no pueden comunicar ideas entre ellos, no pueden desarrollarse como persona. El hombre

desarrolla su persona porque puede, por lo tanto, comunicarse con sus semejantes respecto a ideas y a ideales.

160:2.3 (1775.4) Es esta capacidad para comunicar y compartir significados la que constituye la cultura humana y permite al hombre, a través de las relaciones sociales, construir civilizaciones. El conocimiento y la sabiduría se acumulan debido a esta habilidad del hombre para comunicar tales ideas a las generaciones venideras. Y, de ahí, surge la actividad cultural de la raza: el arte, la ciencia, la religión y la filosofía.

160:2.4 (1775.5) La comunicación simbólica entre los seres humanos da lugar a la aparición de los grupos sociales. El más idóneo de todos los grupos sociales es la familia, más específicamente la de los *dos padres*. El afecto personal es el nexo espiritual que mantiene la unidad de estas relaciones humanas. Una relación igualmente ideal es posible también entre dos personas del mismo sexo, tal como lo ilustra suficientemente la devoción que se profesan las auténticas amistades.

160:2.5 (1775.6) Estas relaciones de amistad y afecto mutuo son socializadoras y ennoblecedoras porque favorecen y facilitan los siguientes factores, que resultan esenciales en los niveles superiores del arte del vivir:

160:2.6 (1775.7) 1. *La mutua expresión personal y entendimiento*. La expresión de muchos nobles impulsos humanos parece porque no hay nadie para oírla. Ciertamente, no es bueno que el hombre esté solo. Un cierto grado de reconocimiento y reafirmación resulta esencial para el desarrollo del carácter humano. Sin el amor genuino que parte del hogar, ningún niño puede llegar a desarrollar por completo un carácter normal. El

carácter es algo más que mente y sentimiento moral. De todas las relaciones sociales destinadas para desarrollar el carácter, los más eficientes e ideales son los lazos de amistad y, con estos, el cariño y la comprensión entre el hombre y la mujer, en el mutuo vínculo del matrimonio inteligente. El matrimonio, con las diversas relaciones que entraña, es unión social para propiciar esos hermosos impulsos y esos propósitos superiores que son indispensables para desarrollar un carácter fuerte. No dudo en glorificar, pues, la vida familiar porque vuestro Maestro ha elegido sabiamente la relación padre-hijo como la piedra angular misma de su nuevo evangelio del reino. Y tal inigualable comunidad de afecto —el hombre y la mujer en el cariñoso vínculo de los ideales más elevados del tiempo— es una vivencia tan valiosa y gratificante que cualquier precio, cualquier sacrificio que se haga por adquirirla, merece la pena.

^{160:2,7 (1776.1)} 2. *La unión de las almas —la activación de la sabiduría—*. Tarde o temprano, cualquier ser humano adopta algún concepto de este mundo y determinada visión del próximo. Ahora bien, es posible, mediante las relaciones personales, unificar estas perspectivas de la existencia temporal y de las expectativas eternas. Con ello, la mente incrementa sus valores espirituales al ganar gran parte de la percepción del otro. Así pues, los hombres enriquecen su alma aunando sus respectivas posesiones espirituales. Igualmente, el hombre queda, pues, facultado para eludir la tendencia, siempre presente, de ser víctima de la distorsión de su perspectiva, de la parcialidad de su punto de vista y de la estrechez de su juicio. Solamente, mediante el contacto cercano con otras mentes, es posible prevenir el temor, la envidia y la vanagloria. Llamo vuestra atención hacia el hecho de que el Maestro nunca os

envía solos a trabajar para la expansión del reino, sino siempre de dos en dos. Y, puesto que la sabiduría trasciende el conocimiento, se desprende que, al unir su sabiduría, el grupo social, pequeño o grande, comparte mutuamente todo su conocimiento.

^{160:2.8 (1776.2)} 3. *El entusiasmo por la vida.* El aislamiento tiende a agotar el acopio de energía del alma. La relación con nuestros semejantes es esencial para mantener la pasión por la vida e indispensable para continuar luchando valientemente esas batallas que resultan de la ascensión a los niveles superiores de la existencia humana. La amistad fomenta el gozo y glorifica los triunfos de la vida. Las relaciones humanas, cuando son estrechas y están fundadas en el cariño, tienden a despojar al sufrimiento de su dolor y a las adversidades de gran parte de su amargura. La presencia de un amigo realza la belleza y enaltece cualquier bondad. Mediante símbolos inteligentes, el hombre es capaz de vigorizar y ampliar la capacidad de sus amigos para apreciar más la vida. Una de las eminentes glorias de la amistad humana es este poder y posibilidad de alentar la imaginación mutua. Hay un gran poder espiritual inherente en la conciencia de la devoción incondicional a una causa común, en la lealtad mutua a una Deidad cósmica.

^{160:2.9 (1776.3)} 4. *La defensa reforzada contra todo mal.* La relación entre las personas y el afecto mutuo representan un seguro eficaz contra el mal. Las dificultades, la aflicción, la decepción y la derrota son más dolorosas y descorazonadoras cuando se padecen a solas. Las relaciones personales no hacen que el mal se transforme en rectitud, pero contribuyen bastante a aliviar el dolor del aguijón. Vuestro Maestro dijo: “Dichosos los

afligidos” —si hay cerca un amigo que los consuele—. Hay una fuerza positiva en el conocimiento de que vivís para el bienestar de los demás, y de que ellos, a su vez, viven para vuestro bienestar y avance. En el aislamiento, el hombre languidece. Invariablemente, los seres humanos, cuando solo ven los acontecimientos transitorios del tiempo, se desalientan. El presente, cuando se desconecta del pasado y del futuro, se vuelve exasperadamente trivial. Únicamente vislumbrar el círculo de la eternidad puede inspirar al hombre a hacer todo lo que esté en su mano y motivarlo a sacar lo mejor de él. Y, cuando el hombre da lo mejor de sí mismo, vive altruistamente por el bien de los demás, de sus semejantes, peregrinos como él del tiempo y la eternidad.

^{160:2.10 (1777.1)} Repito, que una relación personal tan inspiradora y ennoblecedora encuentra su potencial idóneo en el vínculo humano del matrimonio. En verdad, hay muchas cosas que se pueden obtener fuera del matrimonio, y muchos, muchos matrimonios no llegan a rendir de manera alguna estos frutos morales y espirituales. En muchas ocasiones, hay quienes acceden al matrimonio buscando otros valores, que son de inferior índole a los superiores atributos de la madurez humana. El matrimonio ideal debe fundarse en algo más estable que en las fluctuaciones de los sentimientos y en la veleidad de la simple atracción sexual; debe basarse en una mutua y genuina devoción personal. Y, de esta manera, si podéis conformar estas pequeñas unidades de relaciones humanas tan aptas y dignas de confianza, cuando estas se agrupen en un todo, el mundo percibirá una estructura social grande y glorificada: la civilización de la madurez humana. Tal raza humana podría comenzar a hacer realidad, de alguna manera, el ideal de

vuestro Maestro de “paz en la tierra y buena voluntad entre los hombres”. Aunque dicha sociedad no sería perfecta ni estaría por completo libre del mal, se aproximaría al menos a la estabilización de la madurez.

3. LOS ATRACTIVOS DE LA MADUREZ

^{160:3.1 (1777.2)} Esforzarse por conseguir la madurez precisa de trabajo y este requiere energía. ¿De dónde viene el poder para llevar todo esto a cabo? Las cosas físicas pueden darse por hecho, pero el Maestro bien lo ha dicho: “No solo de pan vive el hombre”. Al habérsenos concedido un cuerpo normal y una salud razonablemente buena, debemos ahora buscar esos atractivos que sirvan de estímulos para despertar las fuerzas espirituales durmientes del hombre. Jesús nos ha enseñado que Dios vive en el hombre; ¿cómo podemos entonces alentar al hombre para que ponga en libertad ese poder divino e infinito aprisionado en su alma? ¿Cómo estimularemos al hombre a que libere a Dios para que salga de repente y renueve nuestras propias almas, y, en su tránsito hacia el exterior, contribuya, pues, a iluminar, enaltecer y bendecir a un sinnúmero de otras almas? ¿Cuál es la mejor manera de despertar para el bien a estos poderes que yacen latentes en vuestras almas? De una cosa estoy seguro: la excitación emocional no constituye el estímulo espiritual ideal. La excitación no aumenta la energía; más bien, agota las fuerzas de la mente y del cuerpo. ¿De dónde viene entonces la energía para hacer estas grandes cosas? Mirad a vuestro Maestro. En este preciso momento, está fuera en las colinas llenándose de fuerza mientras nosotros nos encontramos aquí gastando energía. El secreto para resolver este problema por completo puede encontrarse en la comunión espiritual, en la adoración. Desde el punto de vista humano, es

la conjunción de la meditación y la relajación. La meditación realiza el contacto de la mente con el espíritu; la relajación determina la capacidad para la receptividad espiritual. Y este intercambio de la debilidad por la fuerza, del miedo por la valentía, de la propia mente por la voluntad de Dios constituye la adoración. Al menos, esa es la manera en la que el filósofo lo ve.

160:3.2 (1777.3) Cuando estos actos se repiten con frecuencia, se cristalizan en hábitos, en unos hábitos reverenciales que fortalecen, y que acaban por desarrollar un carácter espiritual, que nuestros semejantes reconocen finalmente como una *persona madura*. Al principio, estas prácticas son difíciles y llevan tiempo, pero cuando se convierten en habituales proporcionan reposo y ahorro de tiempo a la vez. Cuánto más compleja sea la sociedad, cuánto más se multipliquen los atractivos de la civilización, más apremio habrá, para quienes conozcan a Dios, de instaurar tales prácticas habituales de protección, encaminadas a conservar y aumentar sus energías espirituales.

160:3.3 (1778.1) Otro requisito para lograr la madurez es la adaptación cooperativa de los grupos sociales a un entorno que está en cambio continuo. El hombre inmaduro suscita el antagonismo de sus semejantes, mientras que el maduro recibe su entusiasta cooperación, multiplicando así, por muchas veces, el fruto del esfuerzo que ha realizado en la vida

160:3.4 (1778.2) Mi filosofía me dice que hay épocas en las que debo luchar, si es preciso, para defender mi concepto de la rectitud, pero no dudo de que el Maestro, al ser una clase de persona de mayor madurez, ganaría fácilmente y de forma airosa una

victoria semejante usando su método superior y atrayente del tacto y la tolerancia. Con mucha frecuencia, cuando contendemos por lo que es justo, resulta que tanto el victorioso como el vencido sufren la derrota. Ayer mismo oí al Maestro decir que “El hombre sensato, cuando intenta entrar por una puerta cerrada, no destruye la puerta sino que busca más bien la llave con la que abrirla”. Muy a menudo, nos enzarzamos en luchas meramente para convencernos a nosotros mismos de que no tenemos miedo.

^{160:3.5 (1778.3)} Este nuevo evangelio del reino presta un gran servicio al arte de vivir en la medida en que proporciona un incentivo nuevo y más enriquecedor para vivir de acuerdo con valores superiores. Muestra una meta hacia un destino nuevo y excelso, hacia el propósito supremo de vida. Y estos conceptos nuevos que encaminan nuestra existencia a una meta eterna y divina son, por sí mismos, cruciales estímulos que motivan la respuesta de lo mejor que habita en la naturaleza superior del hombre. En cada cumbre del pensamiento intelectual, hay relajación para la mente, fuerza para el alma y comunión para el espíritu. Desde esta posición ventajosa de la vida elevada, el hombre es capaz de trascender las molestias materiales de los niveles inferiores del pensamiento: las preocupaciones, los celos, la envidia, la venganza y el orgullo de la persona inmadura. Estas almas que escalan alto se liberan a sí mismas de una multitud de conflictos contrapuestos por las nimiedades de la vida, volviéndose, pues, libres para tener conciencia de las corrientes más altas del pensamiento espiritual y de la comunicación celestial. Pero el propósito de la vida debe ser celosamente protegido de la tentación de buscar logros fáciles

y transitorios; asimismo, este debe cultivarse de tal manera que se vuelva inmune a las nefastas amenazas del fanatismo.

4. EL EQUILIBRIO DE LA MADUREZ

^{160:4.1 (1778.4)} Aunque tengáis la mirada puesta en el logro de las realidades eternas, debéis también hacer provisiones para las necesidades de la vida temporal. Aunque el espíritu sea nuestra meta, la carne es un hecho. Ocasionalmente, nuestras necesidades materiales se pueden resolver de manera accidental, pero en general, debemos trabajar inteligentemente para satisfacerlas. Los dos problemas fundamentales de la vida son: ganarse la vida temporal y alcanzar la supervivencia eterna. Pero incluso el problema de ganarse la vida precisa de la religión para resolverse de la forma más idónea. Ambos problemas son sumamente personales. En realidad, la verdadera religión no obra al margen de la individualidad.

^{160:4.2 (1778.5)} Los elementos esenciales de la vida temporal, tal como yo los percibo, son:

^{160:4.3 (1778.6)} 1. Buena salud física.

^{160:4.4 (1778.7)} 2. Pensamiento claro y limpio.

^{160:4.5 (1778.8)} 3. Aptitud y destreza.

^{160:4.6 (1778.9)} 4. Riqueza: los bienes de la vida.

^{160:4.7 (1778.10)} 5. Capacidad para soportar la derrota.

^{160:4.8 (1778.11)} 6. Cultura: educación y sabiduría.

^{160:4.9 (1779.1)} Incluso las decisiones que se precisan para mantener eficientemente un cuerpo saludable se toman mejor cuando se ven desde el punto de vista religioso de las enseñanzas de nuestro Maestro: que el cuerpo y la mente del hombre son la morada del don de los Dioses, el espíritu de Dios que se vuelve el espíritu del hombre. La mente del hombre se convierte, pues, en la mediadora entre las cosas materiales y las realidades espirituales.

^{160:4.10 (1779.2)} Se necesita inteligencia para asegurarse para sí una parte de las cosas deseables en la vida. Es totalmente erróneo suponer que la lealtad en la realización de nuestro trabajo diario se recompense con las riquezas. Exceptuando aquellas que se adquieren de forma puntual y fortuita, las recompensas materiales de la vida temporal fluyen por ciertos cauces, bien organizados, y solo los que tienen acceso a estos pueden contar con que sus esfuerzos temporales se vean convenientemente retribuidos. La pobreza siempre será el destino de quienes buscan la riqueza de forma aislada e individual. Por lo tanto, para ser prósperos en este mundo, es esencial planificar con sensatez. El éxito no solo exige dedicación al trabajo, sino también actuar dentro de uno de dichos cauces de la riqueza material. Si no sabéis actuar con acierto en este sentido, podéis dedicar la vida a vuestra generación, sin obtener a cambio ninguna recompensa material; si os habéis beneficiado fortuitamente del flujo de la riqueza, podréis vivir rodeados de lujo sin haber hecho nada loable por vuestros semejantes.

^{160:4.11 (1779.3)} La aptitud se hereda, mientras que la destreza se adquiere. La vida no es real para quien no sepa hacer alguna cosa bien, con pericia. La destreza es una de las verdaderas

fuentes de satisfacción de la vida. La aptitud conlleva poseer el don de la previsión, tener una visión de futuro. No os dejéis engañar por la tentación de que obtendréis recompensas de acciones deshonestas; estad dispuestos a trabajar arduamente y con honradez para conseguir los beneficios que os correspondan. El hombre sensato es capaz de distinguir entre medios y fines; de lo contrario, a veces, el exceso de planificación para el futuro puede acabar con su propio elevado propósito. Si buscáis satisfacciones, tened como objetivo no solamente consumir sino producir.

^{160:4.12 (1779.4)} Entrenad vuestra memoria para que mantenga la preciada custodia de esos capítulos de vuestra vida que os den fuerzas y que merezcan la pena ser recordados a voluntad para vuestra gratificación y edificación. Por consiguiente, construid para vosotros y en vosotros galerías personales que contengan belleza, bondad y grandeza artística. Pero los más nobles de todos los recuerdos son aquellos grandes momentos que atesoramos sobre alguna formidable amistad. Y, bajo el efecto liberador de la adoración espiritual, todos estos tesoros de la memoria irradian sus más inapreciables y magníficas influencias.

^{160:4.13 (1779.5)} Pero, en vuestra existencia, la vida se convertirá en un lastre si no aprendéis a hacer frente grácilmente a los fracasos. Hay un arte en la derrota que las almas nobles siempre adquieren; debéis saber cómo perder de forma animosa; debéis ser audaces ante la decepción. Nunca dudéis en admitir el fracaso. No tratéis de esconder la derrota tras sonrisas ilusorias y un radiante optimismo. Puede parecer una buena idea afirmar tener siempre éxito, pero el resultado último es devastador.

Proceder así conduce directamente a la creación de un mundo de irrealidad y a encontrarse inevitablemente con grandes desilusiones.

^{160:4.14 (1779.6)} El éxito puede generar valor y favorecer la confianza, pero la sabiduría se origina solamente cuando admitimos las consecuencias de nuestros fracasos. Los hombres que prefieren las ilusiones del optimismo a la realidad jamás llegarán a adquirir sabiduría. Solo podrán obtenerla aquellos que se enfrentan a los hechos y los adaptan a sus ideales. La sabiduría incluye tanto el hecho como el ideal y, por lo tanto, salva a sus devotos de esos dos extremos vacíos de la filosofía: el del hombre cuyo idealismo excluye los hechos y el del materialista desprovisto de visión espiritual. Esas almas aprensivas, que solo se mantienen en la lucha de la vida con la continua ayuda de sus falsas ilusiones de éxito, están destinadas a padecer el fracaso y la derrota cuando, en última instancia, despierten del mundo onírico de su propia imaginación.

^{160:4.15 (1780.1)} Y es en esta cuestión de hacer frente y admitir el fracaso donde la visión de gran alcance de la religión ejerce su suprema influencia. El fracaso es simplemente un incidente educativo, un test instructivo para adquirir sabiduría, en la experiencia del hombre que busca a Dios y ha emprendido la aventura eterna de explorar un universo. Para tales hombres, la derrota no es sino un nuevo medio de alcanzar los niveles superiores del universo.

^{160:4.16 (1780.2)} A la luz de la eternidad, la andadura de este hombre que busca a Dios puede resultar un gran éxito, aunque todo lo emprendido en su vida temporal pueda parecer un abrumador fracaso, con tal de que cada fracaso de vida haya podido

generar la cultura de la sabiduría y el logro espiritual. No cometáis el error de confundir conocimiento, cultura y sabiduría. En la vida están relacionados, pero representan valores espirituales sumamente diferentes; la sabiduría siempre predomina sobre el conocimiento y constantemente glorifica la cultura.

5. LA RELIGIÓN DEL IDEAL

^{160:5.1 (1780.3)} Me habéis dicho que vuestro Maestro considera que la auténtica religión humana es la experiencia personal con las realidades espirituales. Yo la considero como la experiencia del hombre que responde a algo que le parece digno del tributo y la devoción de toda la humanidad. En este sentido, la religión simboliza la suprema devoción a lo que representa nuestro más elevado concepto de los ideales de la realidad y el mayor acercamiento de nuestras mentes hacia las posibilidades eternas del logro espiritual.

^{160:5.2 (1780.4)} Cuando los hombres responden a la religión en un sentido tribal, nacional o racial es porque estiman que quienes no pertenecen a su grupo no son realmente humanos. En cualquier caso, siempre consideramos el destinatario de nuestra lealtad religiosa como digno de la veneración de todos los hombres. La religión nunca puede ser cuestión de mera creencia intelectual o de razonamiento filosófico; la religión es por y para siempre una forma de responder a las situaciones de la vida; es una especie de conducta. La religión incluye el pensar, el sentir y el actuar con veneración hacia una realidad que creemos merecedora de adoración universal.

160:5.3 (1780.5) Si, en tu experiencia, algo se ha convertido en religión, resulta evidente que ya te has vuelto un evangelista activo de esa religión, dado que valoras tu suprema percepción de la religión como digna de la adoración de toda la humanidad, de todas las inteligencias del universo. Si no eres un evangelista convencido y misionero de tu religión, te engañas a ti mismo, y lo que llamas religión no es sino una creencia tradicional o un simple sistema filosófico intelectual. Si tu religión es una experiencia espiritual, el destinatario de tu adoración debe ser la realidad espiritual universal y el ideal de todas tus ideas espiritualizadas. Llamo intelectuales a todas las religiones basadas en el miedo, la emoción, la tradición y la filosofía, mientras que, verdaderas, a aquellas que se fundamentan en la verdadera experiencia espiritual. El destinatario de la devoción religiosa puede ser material o espiritual, verdadero o falso, real o irreal, humano o divino. Las religiones pueden ser, por consiguiente, buenas o malas.

160:5.4 (1780.6) La moral y la religión no son necesariamente lo mismo. Un conjunto de doctrinas morales, al tener un destinatario al que dirigir su adoración, puede llegar a ser una religión. Una religión, al perder su pasión universal por la lealtad y la devoción suprema, puede convertirse en sistema filosófico o en un código moral. Este algo, ser, estado político u orden de existencia o posibilidad de logro que constituyen el ideal supremo de la lealtad religiosa, y que es el receptor de la devoción religiosa de quienes adoran, es Dios, con independencia del nombre atribuido a este ideal de la realidad espiritual.

160:5.5 (1781.1) Las características sociales de una verdadera religión radican en el hecho de que esta busca, de forma invariable, convertir individualmente a las personas y transformar el mundo. La religión supone la existencia de ideales sin descubrir que trascienden en mucho las normas conocidas de la ética y de la moral, contenidas incluso en los usos sociales superiores de las instituciones de mayor madurez de la civilización. La religión trata de encontrar ideales por descubrir, realidades no exploradas, valores sobrehumanos, sabiduría divina y un auténtico logro espiritual. La verdadera religión hace todo esto; todas las otras creencias no son merecedoras de ese nombre. No podéis tener una religión genuinamente espiritual sin el ideal supremo y sublime de un Dios eterno. Una religión sin este Dios es una invención del hombre, una institución humana de creencias intelectuales inertes y de emotivas ceremonias sin sentido. Una religión puede afirmar que el objeto de su devoción es un gran ideal. Pero estos ideales son irreales e inalcanzables; tal pensamiento es ilusorio. Los únicos ideales susceptibles de lograrse humanamente son las realidades divinas de los valores infinitos que residen en el hecho espiritual del Dios eterno.

160:5.6 (1781.2) La palabra Dios —la *idea* de Dios a diferencia del *ideal* de Dios— puede llegar a formar parte de cualquier religión, al margen de lo pueril o falaz que esa religión pueda ser. Y esta idea de Dios puede llegar a ser cualquier cosa que los que la consideren elijan. Las religiones menores modelan sus ideas de Dios para satisfacer el estado natural del corazón humano; las religiones superiores requieren que el corazón humano se transforme para satisfacer las exigencias de los ideales de la verdadera religión.

160:5.7 (1781.3) La religión de Jesús trasciende todos nuestros conceptos anteriores sobre la idea de la adoración, en cuanto que no solo caracteriza a su Padre como el ideal de la realidad infinita, sino que afirma, categóricamente, que esta fuente divina de valores y el centro eterno del universo es verdadera y personalmente accesible para cualquier criatura mortal que opte por entrar en el reino de los cielos en la tierra y que, al hacerlo, reconozca su filiación con Dios y la hermandad con los hombres. Sostengo que ese es el más elevado concepto de religión que el mundo haya conocido jamás, y declaro que no puede haber nunca ninguna noción de carácter superior, puesto que este evangelio engloba la infinitud de las realidades, la divinidad de los valores y la eternidad de los logros universales. Tal idea incluye la experiencia real de alcanzar este ideal supremo y último.

160:5.8 (1781.4) No estoy solamente fascinado por los consumados ideales de esta religión de vuestro Maestro, sino que me siento poderosamente movido a profesar mi creencia en su anuncio de que es factible alcanzar estos ideales de las realidades espirituales; que vosotros y yo podemos emprender esta aventura, larga y eterna, con la seguridad que él nos ofrece de la certeza de nuestra llegada última a las puertas del Paraíso. Hermanos míos, soy creyente, me he embarcado, y estoy de camino con vosotros, en esta aventura eterna. El Maestro dice que vino del Padre y que nos mostrará el camino. Estoy final y enteramente convencido de que dice la verdad, de que no se pueden alcanzar otros ideales de la realidad ni otros valores de la perfección que los del Padre eterno y universal.

160:5.9 (1781.5) Vengo, pues, a adorar, no simplemente al Dios de las existencias, sino al Dios de la posibilidad de todas las existencias futuras. Por consiguiente, vuestra devoción a un ideal supremo, si ese ideal es real, debe ser devoción a este Dios de los universos, pasados, presentes y futuros, de las cosas y de los seres. Y no hay otro Dios porque no es posible que haya ningún otro Dios. Todos los otros dioses son quimeras de la imaginación, ilusiones de la mente mortal, distorsiones de la falsa lógica y engañosos ídolos de esos seres que los crean. Sí, podéis tener una religión sin este Dios, pero dicha religión estará falta de significado. Si intentáis sustituir la palabra Dios por este ideal del Dios vivo, os habréis engañado a vosotros mismos porque habéis antepuesto una idea a un ideal, a una realidad divina. Dichas creencias no son sino meras religiones ilusorias.

160:5.10 (1782.1) Veo en las enseñanzas de Jesús la religión en su máximo esplendor. Este evangelio nos capacita para buscar al verdadero Dios y encontrarlo. Pero, ¿estamos dispuestos a pagar el precio por entrar en el reino de los cielos? ¿Estamos dispuestos a nacer de nuevo? ¿A ser rehechos? ¿Deseamos someternos a este terrible y arduo proceso de destrucción de uno mismo y de reconstrucción del alma? Es que no ha dicho el Maestro: “El que quiera salvar su vida la perderá. No penséis que he venido a traer paz sino contienda para el alma”. Ciertamente, tras pagar el precio de nuestra dedicación a la voluntad del Padre, se experimenta una gran paz siempre que sigamos caminando por las sendas espirituales de la vida consagrada.

160:5.11 (1782.2) Y ahora estamos ciertamente abandonando los alicientes de un orden conocido de existencia para dedicarnos,

sin reservas, a buscar los alicientes de un orden de existencia, desconocido e inexplorado, de una vida futura para aventurarnos en unos mundos espirituales que reflejan la idealización superior de la realidad divina. Y tratamos de encontrar esos símbolos significativos con los que transmitir a nuestros semejantes estos conceptos de la realidad de los ideales de la religión de Jesús, y no dejaremos de orar por ese día en que toda la humanidad comparta la emoción de la visión de esta suprema verdad. En este momento, el concepto central del Padre que albergamos en nuestros corazones es que Dios es espíritu; o, como lo manifestamos a nuestros semejantes, que Dios es amor.

160:5.12 (1782.3) La religión de Jesús requiere experiencia viva y espiritual. En otras religiones podrán concurrir creencias tradicionales, sentimientos de emoción, percepción filosófica y muchas otras cosas, pero en la enseñanza del Maestro es preciso alcanzar niveles que muestren nuestro progreso espiritual real.

160:5.13 (1782.4) Ser conscientes del impulso a ser como Dios no es verdadera religión. Sentir la emoción de adorar a Dios no es verdadera religión. Conocer las enseñanzas de renunciar a uno mismo para servir a Dios no es verdadera religión. Razonar sensatamente que esta religión es la mejor de todas no es la experiencia personal y espiritual de la religión. La verdadera religión alude al logro de un destino y de una realidad al igual que a la realidad e idealización de lo que aceptamos incondicionalmente por la fe. Y todo esto debe hacerse personal para nosotros a través de la revelación del Espíritu.

^{160:5.14 (1782.5)} Y, de esta manera, terminaron las disertaciones del filósofo griego, uno de los más grandes de su raza, que se había convertido en creyente del evangelio de Jesús.

Escrito 161

Otras conversaciones con Rodán

^{161:0.1 (1783.1)} El domingo 25 de septiembre del año 29 d. C., los apóstoles y los evangelistas se congregaron en Magadán. Avanzada la tarde, tras una larga charla con sus acompañantes, Jesús sorprendió a todos ellos anunciando que, temprano, al día siguiente, él y los doce apóstoles irían a Jerusalén para asistir a la fiesta de los Tabernáculos. Dio instrucciones para que los evangelistas visitaran a los creyentes de Galilea y el colectivo de mujeres regresara a Betsaida por algún tiempo.

^{161:0.2 (1783.2)} Llegada ya la hora de partir para Jerusalén, Natanael y Tomás seguían aún conversando con Rodán de Alejandría, y consiguieron permiso del Maestro para quedarse unos días en Magadán. De esta manera, mientras Jesús y los diez se encaminaban a Jerusalén, Natanael y Tomás entablaban un profundo debate con Rodán. La semana anterior, durante la que Rodán había explicado su filosofía, Tomás y Natanael se habían alternado en la exposición del evangelio del reino al filósofo griego. Rodán se dio cuenta de haber recibido una buena instrucción sobre las enseñanzas de Jesús por parte de uno de los antiguos apóstoles de Juan el Bautista, maestro suyo en Alejandría.

1. EL SER PERSONAL DE DIOS

^{161:1.1 (1783.3)} Había una cuestión que Rodán y los dos apóstoles no veían de la misma manera, y se trataba del ser personal de Dios.

Rodán admitió fácilmente todo lo que se le explicó respecto a los atributos de Dios, pero argumentaba que el Padre de los cielos no es, no puede ser, una persona tal como el hombre concibe el ser personal. Aunque los apóstoles tuvieron dificultades para intentar demostrar que Dios es una persona, a Rodán le resultó aun más difícil demostrar que Dios no es una persona.

^{161:1.2 (1783.4)} Rodán mantenía que el hecho del ser personal reside en la circunstancia, coexistente, de la comunicación total y mutua entre seres del mismo nivel, seres que son capaces de comprenderse recíprocamente. Rodán dijo: “Para ser una persona, Dios ha de tener símbolos de comunicación espiritual que le permitan hacerse entender por completo con quienes establezcan contacto con él. Si bien, puesto que Dios es infinito y eterno, el Creador de todos los otros seres, se deduce que, por lo que respecta a seres igualitarios, Dios está solo en el universo. No hay nadie igual a él; no hay nadie con quien él pueda comunicarse de igual a igual. Dios puede efectivamente ser la fuente de todo ser personal, pero como tal trasciende el ser personal, al igual que el Creador está por encima y más allá de la criatura”.

^{161:1.3 (1783.5)} Esta opinión inquietó bastante a Tomás y Natanael, y le pidieron a Jesús que acudiera a su rescate, pero el Maestro se negó a entrar en sus discusiones. No obstante, le dijo a Tomás: “Importa poco la *idea* del Padre que podáis albergar con tal de que seáis conscientes espiritualmente del *ideal* de su naturaleza infinita y eterna”.

^{161:1.4 (1784.1)} Tomás explicó que Dios se comunica con el hombre y que, por lo tanto, el Padre es una persona, incluso conforme

a la propia definición de Rodán. El griego rechazó esta idea argumentando que Dios no se revela personalmente; que es todavía un misterio. Entonces Natanael apeló a su propia experiencia personal con Dios, algo que admitió Rodán, afirmando que él, recientemente, había tenido vivencias similares, pero estas, alegaba, eran solo prueba de la *realidad* de Dios, y no de su *ser personal*.

^{161:1.5 (1784.2)} Hacia el lunes por la noche, Tomás se dio por vencido. Pero, para el martes por la noche, Natanael había convencido a Rodán de que creyera en el ser personal del Padre, y logró este cambio de opinión del griego siguiendo, en su razonamiento, estos pasos:

^{161:1.6 (1784.3)} 1. El Padre del Paraíso se comunica en paridad con al menos otros dos seres que son totalmente iguales a él y completamente como él: el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito. En razón de la doctrina de la Trinidad, el griego se sintió obligado a reconocer la posibilidad de que el Padre Universal fuera un ser personal. (Fue el posterior examen de estas reflexiones lo que llevó a los apóstoles a ampliar la noción de la Trinidad que albergaban en sus mentes. Por supuesto, se creía de forma generalizada que Jesús era el Hijo Eterno).

^{161:1.7 (1784.4)} 2. Dado que Jesús era igual al Padre, y que este Hijo había podido manifestarse de manera personal a sus hijos de la tierra, dicha circunstancia probaba el hecho, y demostraba la posibilidad, de que estas tres Deidades eran seres personales, y resolvía para siempre la cuestión respecto a la capacidad de Dios para comunicarse con el hombre y la posibilidad del hombre de comunicarse con Dios.

^{161:1.8 (1784.5)} 3. Que la relación de Jesús con el hombre era mutua y que se comunicaba perfectamente con él; que Jesús era el Hijo de Dios. Que la relación del Hijo y el Padre implica comunicación en igualdad y mutua comprensión y receptividad; que Jesús y el Padre eran uno solo. Que Jesús se comunicaba comprensivamente, y de forma simultánea, tanto con Dios como con el hombre y que, puesto que ambos comprendían el significado de los símbolos comunicativos de Jesús, tanto Dios como el hombre poseían los atributos personales precisos para poder intercomunicarse. Que el ser personal de Jesús demostraba la existencia del ser personal de Dios, al igual que probaba de manera fehaciente la presencia de Dios en el hombre. Que dos cosas que guardan relación con una misma cosa, están relacionadas entre sí.

^{161:1.9 (1784.6)} 4. Que el ser personal representa el concepto más elevado que pueda tener el hombre sobre la realidad humana y los valores divinos; que Dios representa asimismo su más elevado concepto sobre la realidad divina y los valores infinitos; por lo tanto, Dios debe ser un ser personal divino e infinito, realmente un ser personal, que aunque trascienda infinita y eternamente la conceptualización y la definición que el hombre tiene del ser personal, no obstante, es una persona, siempre y universalmente.

^{161:1.10 (1784.7)} 5. Que Dios debe ser un ser personal puesto que él es el Creador y el destino de todo ser personal. Rodán estaba sumamente influenciado por la enseñanza de Jesús: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”.

^{161:1.11 (1784.8)} Cuando Rodán oyó estos argumentos, dijo: “Estoy convencido. Confesaré que Dios es una persona si me permitís matizar esta confesión de lo que creo, ampliando el significado del ser personal y añadiendo un conjunto de valores tales como sobrehumano, trascendental, supremo, infinito, eterno, final y universal. Estoy seguro ahora de que, mientras Dios debe ser infinitamente más que un ser personal, no puede ser nada menos. Estoy contento de acabar esta controversia y de aceptar a Jesús como la revelación personal del Padre y como la respuesta a todas las cuestiones sin responder, que surgen de la lógica, la razón y la filosofía”.

2. LA NATURALEZA DIVINA DE JESÚS

^{161:2.1 (1785.1)} Puesto que Natanael y Tomás habían aceptado enteramente la opinión de Rodán sobre el evangelio del reino, tan solo quedaba un punto más por considerar: la doctrina referida a la naturaleza divina de Jesús, que se había anunciado y hecho pública recientemente. Natanael y Tomás presentaron conjuntamente sus análisis sobre la naturaleza divina del Maestro, y la narrativa que sigue a continuación es una exposición resumida, reestructurada y reformulada de sus enseñanzas:

^{161:2.2 (1785.2)} 1. Jesús ha admitido su divinidad, y nosotros le creemos. Han ocurrido muchas cosas extraordinarias en relación con su ministerio, que solo podemos entender si admitimos que él es el Hijo de Dios al igual que el Hijo del Hombre.

^{161:2.3 (1785.3)} 2. Su vida y relación con nosotros ejemplifica el ideal de la amistad humana; únicamente un ser divino podría ser un

amigo humano semejante. Es la persona más verdaderamente desinteresada que jamás hayamos conocido. Es amigo incluso de los pecadores; se atreve a amar a sus enemigos. Es muy leal con nosotros. Aunque no vacila en reprendernos, nos queda claro que nos ama de verdad. Cuanto mejor se le conoce, más se le ama. Seduce su inquebrantable dedicación hacia nosotros. A lo largo de todos estos años, pese a nuestra incapacidad para comprender su misión, ha sido un amigo leal. A pesar de no utilizar la adulación, nos trata a todos con igual dulzura; siempre es tierno y compasivo. Ha compartido su vida y todo lo demás con nosotros. Formamos una comunidad feliz; tenemos todas las cosas en común. No creemos que un simple ser humano pueda vivir una vida tan irreprochable en circunstancias tan difíciles.

161:2.4 (1785.4) 3. Pensamos que Jesús es divino porque nunca hace nada mal; no comete errores. Su sabiduría es extraordinaria; su piedad, magnífica. Día a día vive en perfecta armonía con la voluntad del Padre. Nunca se arrepiente de maleficencias porque no transgrede ninguna de las leyes del Padre. Ora por nosotros y con nosotros, pero jamás nos pide que oremos por él. Pensamos que está permanentemente libre de pecado. No creemos que ser humano alguno haya nunca manifestado vivir una vida igual. Afirma que vive una vida perfecta, y nosotros reconocemos que la vive. Nuestra piedad brota del arrepentimiento, pero, la suya, de la rectitud. Incluso dice que perdona los pecados y cura las enfermedades. Ningún mero hombre con cordura diría que perdona los pecados; eso es una prerrogativa divina. Y, desde el momento de nuestro primer contacto con él, siempre ha parecido ser así, perfecto en su rectitud. Nosotros crecemos en la gracia y en el conocimiento

de la verdad, pero nuestro Maestro ha demostrado su recta madurez desde un principio. Todos los hombres, buenos y malvados, identifican en Jesús estos rasgos de bondad. Y, sin embargo, su piedad no es jamás notoria ni ostentosa. Es a la vez humilde y valeroso. Parece aprobar que creamos en su divinidad. Él es lo que profesa ser o, en caso contrario, sería el mayor hipócrita y farsante que el mundo haya jamás conocido. Estamos convencidos de que él es justamente lo que afirma ser.

161:2.5 (1785.5) 4. La singularidad de su carácter y su perfecto dominio de las emociones nos demuestran que en él se reúnen la humanidad y la divinidad. Responde indefectiblemente ante la contemplación de la necesidad humana; se siente apelado por el sufrimiento. El dolor físico, la angustia mental o la tristeza espiritual le mueven por igual a la compasión. Reconoce con rapidez y claramente la presencia de la fe o de cualquier otra gracia en sus semejantes. Él es muy justo y equitativo y, al mismo tiempo, misericordioso y considerado hacia los demás. Se aflige ante la obstinación espiritual de la gente y celebra cuando consienten en ver la luz de la verdad.

161:2.6 (1786.1) 5. Parece conocer los pensamientos de las mentes de los hombres y entender las aspiraciones de sus corazones. Y se muestra siempre comprensivo hacia nuestros aquejados espíritus. Parece estar en posesión de todas nuestras emociones humanas, pero magníficamente glorificadas. Ama intensamente la bondad y detesta igualmente el pecado. Goza de una conciencia sobrehumana de la presencia de la Deidad. Ora como hombre, pero obra como Dios. Parece prever las cosas; incluso ahora se atreve a hablar de su muerte, aludiendo místicamente a su futura glorificación. Aunque es benevolente,

también es valiente y arrojado. Nunca flaquea ante el cumplimiento de su deber.

^{161:2.7 (1786.2)} 6. Siempre nos fascina el hecho de su conocimiento sobrehumano. Apenas pasa un día sin que suceda algo que desvele que el Maestro sabe lo que está pasando lejos de su inmediata presencia. También parece conocer los pensamientos de los que lo acompañan. Sin duda, está en comunión con seres personales celestiales; es incuestionable que vive en un plano espiritual muy superior al resto de nosotros. Todo parece estar claro a su excepcional entendimiento. Nos hace preguntas para hacernos pensar, y no para pedir información.

^{161:2.8 (1786.3)} 7. Últimamente, el Maestro no ha dudado en afirmar su suprahumanidad. Desde el día de nuestra ordenación como apóstoles hasta tiempos recientes, nunca ha negado que venía del Padre de los cielos. Habla con la autoridad de un maestro divino. El Maestro no titubea en rebatir las enseñanzas religiosas de hoy en día ni en proclamar el nuevo evangelio con auténtica legitimidad. Es decidido, seguro de sí mismo y fidedigno. Incluso Juan el Bautista, cuando oyó hablar a Jesús, manifestó que era el Hijo de Dios. Parece bastarse a sí mismo. No aspira a tener el respaldo de las multitudes; es indiferente a la opinión de los hombres. Es valiente y, sin embargo está libre de toda altivez.

^{161:2.9 (1786.4)} 8. Habla constantemente de Dios como un compañero que está siempre presente en todo lo que hace. Anda haciendo el bien, porque Dios parece estar en él. Sobre sí mismo y su misión en la tierra hace unas afirmaciones tan sorprendentes, que resultarían absurdas si no fuese divino. Una vez manifestó: “Antes de que Abraham fuera, yo soy”. Ha proclamado

inequívocamente su divinidad; profesa estar en compañía de Dios. Casi ha agotado las posibilidades del lenguaje al declarar reiteradamente su estrecha relación con el Padre celestial. Incluso se atreve a afirmar que él y el Padre son uno solo. Dice que quien lo ha visto a él, ha visto al Padre. Y dice y hace todas estas formidables cosas con la naturalidad de un niño. Alude a su relación con el Padre del mismo modo que se refiere a su relación con nosotros. Parece estar tan seguro de la compañía de Dios que habla de esta relación como algo real.

161:2.10 (1786.5) 9. En su vida en oración parece comunicarse directamente con su Padre. Hemos oído pocas de sus oraciones, pero estas pocas indican que habla con Dios como si estuvieran ambos en persona. Parece conocer el futuro al igual que el pasado. Sencillamente, no podría ser todo esto y hacer todas estas cosas extraordinarias a no ser que fuese algo más que un ser humano. Sabemos que es humano; estamos seguros de ello, pero tenemos casi la misma seguridad de que es igualmente divino. Creemos que es divino. Estamos convencidos de que es el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios.

161:2.11 (1787.1) Una vez que concluyeron sus conversaciones con Rodán, Natanael y Tomás se dirigieron apresuradamente a Jerusalén para unirse a los demás apóstoles, llegando allí el viernes de esa misma semana. Esta charla había tenido un gran impacto en las vidas de estos tres creyentes, y los demás apóstoles aprenderían bastante al oír el relato que Natanael y Tomás les hizo de estos hechos.

161:2.12 (1787.2) Rodán regresó a Alejandría e impartió su filosofía por mucho tiempo en la escuela de Meganta. Se convirtió en un hombre influyente en los acontecimientos sobre el reino de los

cielos que acaecerían más tarde; fue un creyente fiel hasta el fin de sus días en la tierra y, en Grecia, dio su vida junto con otros, cuando las persecuciones estaban en su punto más álgido.

3. LAS MENTES HUMANA Y DIVINA DE JESÚS

^{161:3.1 (1787.3)} La conciencia de la divinidad creció paulatinamente en la mente de Jesús hasta el momento de su bautismo. Tras ser totalmente consciente de su naturaleza divina, de su existencia prehumana y de sus prerrogativas en el universo, parece haber dispuesto del poder de limitar distintamente la conciencia humana de su divinidad. Tenemos la impresión de que, desde el bautismo hasta la crucifixión, para Jesús era enteramente facultativo depender únicamente de su mente humana o hacer uso del conocimiento tanto de esta como de su mente divina. En algunos momentos, parecía valerse únicamente de la información disponible en su intelecto humano; en otras ocasiones, parecía actuar tan pleno de conocimiento y sabiduría que esto solo podría ser alcanzable gracias al empleo de los contenidos sobrehumanos de su conciencia divina.

^{161:3.2 (1787.4)} Únicamente podemos comprender sus extraordinarios actos si aceptamos la teoría de que podía, a voluntad, poner límites a su propia conciencia divina. Tenemos la certeza de que a menudo ocultaba a sus acompañantes su precognición de los acontecimientos, y de que era consciente de la naturaleza de sus pensamientos y proyectos. Es de entender que no quisiera que sus seguidores supieran claramente que podía percibir sus pensamientos y conocer sus planes. No deseaba que los apóstoles y discípulos pensaran de él que era mucho más que un ser humano.

^{161:3.3 (1787.5)} Somos incapaces de diferenciar el procedimiento usado para poner límite a su propia conciencia divina del que usaba para ocultar su precognición y percepción de los pensamientos de sus acompañantes humanos. Estamos convencidos de que usaba ambos, pero hay casos en los que no siempre podemos especificar cuál de ellos ha podido utilizar. Con frecuencia, lo observábamos desenvolverse solamente con los contenidos humanos de su conciencia; luego, lo contemplábamos en conversaciones con los directores de las multitudes celestiales del universo y era indudable de que era su mente divina la que obraba. Incluso más, en casi innumerables ocasiones, presenciábamos la actuación de su ser personal de hombre y de Dios en combinación, que se activaba gracias a la unión aparentemente perfecta de sus mentes humana y divina. Este es el límite de nuestros conocimientos con respecto a estos hechos; realmente no conocemos la verdad completa sobre este misterio.

Escrito 162

En la fiesta de los Tabernáculos

^{162:0.1 (1788.1)} Tal como Jesús había planeado, partió para Jerusalén con los diez apóstoles. Lo hicieron a través de Samaria, el camino más corto. Así pues, tomaron la costa oriental del lago y, siguiendo el camino de Escitópolis, se adentraron en las fronteras de Samaria. Cerca del anochecer, Jesús envió a Felipe y Mateo a una aldea situada en las laderas orientales del monte Gilboa a buscar alojamiento para todo el grupo. Sucedió que estos aldeanos tenían serios prejuicios contra los judíos, incluso más de lo que era normal entre los samaritanos, y estos sentimientos estaban enardecidos en aquel momento particular debido a la cantidad de judíos que iban a la fiesta de los

Tabernáculos. Estas personas apenas sabían nada de Jesús y se negaron a facilitarle el alojamiento porque él y sus acompañantes eran judíos. Cuando Mateo y Felipe, mostrando su indignación, hicieron saber a estos samaritanos que le estaban negando el hospedaje al Santo de Israel, los aldeanos, enfurecidos, los persiguieron arrojándoles palos y piedras hasta echarlos de su pequeña localidad.

^{162:0.2 (1788.2)} Una vez que Felipe y Mateo estaban de vuelta al lado de sus compañeros y les informaron de cómo los habían expulsado de la aldea, Santiago y Juan se aproximaron a Jesús y le dijeron: “Maestro, te rogamos que nos des tu permiso para mandar que descienda el fuego del cielo y consuma a estos insolentes e impenitentes samaritanos”. Pero cuando Jesús oyó estas palabras de venganza, se volvió a los hijos de Zebedeo y los reprendió duramente diciéndoles: “Vosotros no sabéis qué forma de proceder es esa. La venganza no forma parte del reino de los cielos. En lugar de discutir, dirijámonos a la pequeña aldea situada junto al vado del Jordán”. De ese modo, debido a su actitud sectaria, estos samaritanos se negaron a sí mismos el honor de brindar su hospitalidad al Hijo Creador de un universo.

^{162:0.3 (1788.3)} Jesús y los diez se detuvieron para pasar la noche en aquella aldea cercana al vado del Jordán. Al día siguiente, temprano, cruzaron el río y continuaron hacia Jerusalén por la carretera que discurría por el este del Jordán, llegando a Betania a última hora de la tarde del miércoles. Tomás y Natanael lo hicieron el viernes, al haberse demorado por sus conversaciones con Rodán.

^{162:0.4 (1788.4)} Jesús y los doce se quedaron en las inmediaciones de Jerusalén hasta finales del mes siguiente (octubre), sobre unas cuatro semanas y media. El mismo Jesús solo visitó la ciudad, y de forma breve, durante los días de la fiesta de los Tabernáculos. Pasó una parte considerable del mes de octubre en Belén con Abner y sus compañeros.

1. LOS PELIGROS DE LA VISITA A JERUSALÉN

^{162:1.1 (1788.5)} Mucho antes de huir de Galilea, los seguidores de Jesús le habían suplicado que fuera a Jerusalén para anunciar el evangelio del reino con el fin de que su mensaje obtuviese la estima pública de haberse predicado en el centro de la cultura y del conocimiento judíos; pero cuando Jesús hizo acto de presencia en Jerusalén para impartir sus enseñanzas, temieron por su vida. Sabiendo que el sanedrín quería juzgarle en Jerusalén, y recordando la reciente y reiterada afirmación del Maestro de que debía someterse a la muerte, los apóstoles se quedaron realmente desconcertados ante su repentina decisión de asistir a la fiesta de los Tabernáculos. A sus anteriores ruegos para que fuese a Jerusalén, Jesús había respondido: “Aún no ha llegado mi hora”. Ahora, al manifestar ellos su miedo, solo contestaba: “Pero ya ha llegado mi hora”.

^{162:1.2 (1788.6)} Durante la fiesta de los Tabernáculos, Jesús se arriesgó a ir a Jerusalén en diversas ocasiones y enseñó públicamente en el templo, a pesar de los intentos de sus apóstoles por disuadirlo. Y, aunque por mucho tiempo le habían instado a que proclamara su mensaje en Jerusalén, en ese preciso momento temían verlo entrar en la ciudad; eran muy conscientes de que los escribas y los fariseos estaban empeñados en darle muerte.

^{162:1.3 (1788.7)} La valiente aparición de Jesús en Jerusalén confundió más que nunca a sus seguidores. Muchos de sus discípulos y hasta Judas Iscariote, un apóstol, habían llegado incluso a pensar que Jesús había huido a Fenicia por miedo a los líderes judíos y a Herodes Antipas. No alcanzaban a comprender el sentido de los traslados del Maestro. Su presencia en Jerusalén en la fiesta de los Tabernáculos, a pesar de las recomendaciones en contra de sus seguidores, bastó para poner fin para siempre a las murmuraciones sobre su temor y cobardía.

^{162:1.4 (1789.1)} Durante la fiesta de los Tabernáculos, fueron miles los creyentes de todas las partes del Imperio romano que vieron a Jesús y lo oyeron enseñar, y muchos se desplazaron incluso a Betania para hablar con él sobre el progreso del reino en sus regiones natales.

^{162:1.5 (1789.2)} Eran muchas las razones por las que Jesús pudo predicar públicamente en los patios del templo durante los días de la fiesta, y la principal de ellas fue la suspicacia de los oficiales del sanedrín por la división encubierta de opiniones en sus propias filas. Era un hecho que muchos de los miembros del sanedrín o bien creían secretamente en Jesús o eran muy reacios a prenderlo durante la fiesta, en un momento en el que había un número tan grande de personas en Jerusalén, muchas de las cuales o bien creían en él o, al menos, eran favorables al movimiento espiritual que él promovía.

^{162:1.6 (1789.3)} La actividad de Abner y de sus compañeros por toda Judea había hecho bastante para que se llegase a consolidar una actitud propicia al reino, hasta el punto que los enemigos de Jesús no se atrevían a oponerse demasiado abiertamente a él. Esta fue una de las razones por las que Jesús pudo acudir

públicamente a Jerusalén y marcharse de allí con vida. Uno o dos meses antes, seguramente lo habrían condenado a muerte.

^{162:1.7 (1789.4)} Si bien, la valentía y audacia de Jesús al aparecer públicamente en Jerusalén dejó impresionados a sus enemigos; no se esperaban tal atrevimiento. Algunas veces, durante este mes, el sanedrín había hecho débiles intentos por arrestar al Maestro, pero habían resultado baldíos. Sus enemigos estaban tan desconcertados por la inesperada aparición pública de Jesús en Jerusalén que dedujeron que las autoridades romanas debían haberle prometido protección. Sabiendo que Felipe (el hermano de Herodes Antipas) era prácticamente seguidor de Jesús, los miembros del sanedrín se imaginaron que Felipe había garantizado a Jesús que lo guardaría de sus enemigos. No obstante, antes de que estos se percataran de su equivocación al creer que su repentina y atrevida presencia en Jerusalén se debía a un acuerdo tácito con los oficiales romanos, Jesús ya había salido de su jurisdicción.

^{162:1.8 (1789.5)} Cuando partieron de Magadán, solo los doce apóstoles sabían que Jesús tenía la intención de asistir a la fiesta de los Tabernáculos. Los otros seguidores del Maestro se sorprendieron bastante cuando apareció en los patios del templo y empezó a enseñar públicamente, y las autoridades judías quedaron impactadas hasta lo indescriptible cuando se les informó de que Jesús impartía sus enseñanzas en el templo.

^{162:1.9 (1790.1)} Aunque sus discípulos no preveían que Jesús asistiera a la fiesta, la inmensa mayoría de los peregrinos, llegados de lejos y que habían oído hablar de él, abrigaban la esperanza de poder verlo en Jerusalén. Y no se vieron decepcionados porque, en algunas ocasiones, enseñó en el pórtico de Salomón y en

otras partes de los patios del templo. En realidad, estas enseñanzas significaban el anuncio, de manera oficial o explícita, de la divinidad de Jesús al pueblo judío y a todo el mundo.

^{162:1.10 (1790.2)} Las multitudes que escuchaban las enseñanzas del Maestro tenían opiniones encontradas. Algunos decían que era un hombre bueno; otros, que era un profeta. Había quien comentaba que era realmente el Mesías, mientras que para otros era un malicioso entrometido, que llevaba a la gente por el mal camino con sus extrañas doctrinas. Sus enemigos dudaban si denunciarlo abiertamente por temor a sus leales creyentes, mientras que sus amigos temían apoyarlo públicamente por miedo a los líderes judíos, conscientes de que el sanedrín estaba resuelto a darle muerte. Pero incluso sus enemigos se maravillaban de sus enseñanzas, y más considerando que no se había educado en las escuelas de los rabinos.

^{162:1.11 (1790.3)} Cada vez que Jesús iba a Jerusalén, los apóstoles caían presa del terror. E incluso sentían más miedo un día tras otro al escuchar sus pronunciamientos, cada vez más valientes, sobre la naturaleza de su misión en la tierra. No estaban acostumbrados a oírle realizar afirmaciones tan categóricas y asombrosas ni incluso cuando predicaba entre sus amigos.

2. PRIMER DISCURSO EN EL TEMPLO

^{162:2.1 (1790.4)} La primera tarde que Jesús enseñaba en el templo, había un considerable número de personas sentadas escuchando sus palabras sobre la libertad del nuevo evangelio y del gozo de quienes creen en la buena nueva, y uno de estos

asistentes, lleno de curiosidad, le interrumpió para preguntar: “Maestro, ¿cómo es que puedes citar las Escrituras y enseñar a la gente con tanta soltura, cuando se nos ha dicho que no has recibido formación de los rabinos?”. Jesús le contestó: “Ningún hombre me ha enseñado las verdades que yo os proclamo. Y esta doctrina no es mía, sino de Aquel que me envió. El que quiera realmente hacer la voluntad de mi Padre, de cierto conocerá si la doctrina es de Dios o la hablo por mi propia cuenta. El que habla por su propia cuenta busca su propia gloria; pero cuando yo anuncio las palabras del Padre, busco, pues, la gloria del que me envió. Pero, antes de que tratéis de entrar en la nueva luz, ¿no debéis mejor seguir la luz que ya tenéis? Moisés os dio la ley, sin embargo, ¿cuántos de entre vosotros la cumple de verdad? En esta ley, Moisés os manda, diciendo: ‘No matarás’; mas a pesar de este mandato, algunos de vosotros queréis matar al Hijo del Hombre”.

162:2.2 (1790.5) Cuando la muchedumbre oyó estas palabras, empezaron a discutir entre ellos. Algunos decían que estaba loco; otros, que tenía un demonio. Otros que en efecto él era el profeta de Galilea a quien los escribas y fariseos buscaban para matarlo desde hacía tiempo. Había quien aseguraba que las autoridades religiosas tenían miedo de acosarlo; otros pensaban que no lo prendían porque creían en él. Tras un intenso debate, se adelantó alguien desde la multitud y le preguntó a Jesús: “¿Por qué quieren matarte los dirigentes religiosos?”. Y él respondió: “Esos dirigentes quieren matarme porque les molesta mis enseñanzas sobre las buenas nuevas del reino, un evangelio que libera a los hombres de las onerosas tradiciones de una religión formalista y ritual que estos maestros están decididos a mantener a cualquier precio. Según la ley,

circuncidan el día de *sabbat*, pero quieren matarme porque yo cierta vez en *sabbat* libré a un hombre que era víctima de una aflicción. Vienen tras de mí en *sabbat* para espiarme, pero quieren matarme porque, en otra ocasión, decidí curar a un hombre gravemente aquejado en *sabbat*. Quieren hacerlo porque saben bien que, si creéis sinceramente y os atrevéis a aceptar mis enseñanzas, su tradicional sistema religioso será derribado, destruido para siempre. Así pues, se les despojará de autoridad sobre aquello a lo que han dedicado su vida ante su rotunda negativa a aceptar este evangelio del reino de Dios nuevo y más glorioso. Y ahora apelo a cada uno de vosotros: no juzguéis según las apariencias externas, sino juzgad más bien con el espíritu verdadero de estas enseñanzas; juzgad con justo juicio”.

^{162:2,3 (1791.1)} Entonces dijo otro de los asistentes: “Sí, Maestro, buscamos al Mesías, pero cuando venga, sabemos que aparecerá de manera misteriosa. Sabemos de dónde eres tú. Tú has estado entre tus hermanos desde el principio. El libertador llegará en poder para restaurar el trono del reino de David. ¿Declaras que eres realmente el Mesías?”. Y Jesús contestó: “Dices que me conoces y que sabes de dónde soy. Ojalá que tus afirmaciones fuesen ciertas, porque sin duda hallarías vida abundante en ese conocimiento. Pero yo declaro que no he venido por mí mismo; el Padre me ha enviado, y quien me envió es verdadero y fiel. Al negaros a oírme os estáis negando a recibir a aquel que me envía. Vosotros, si acogéis este evangelio, llegaréis a conocer a aquel que me envió. Yo conozco al Padre, porque del Padre he venido para anunciároslo y revelároslo”.

^{162:2.4 (1791.2)} Los agentes de los escribas querían prenderlo, pero tenían miedo de la multitud, porque había muchos que creían en él. La labor de Jesús, desde su bautismo, había llegado a ser bien conocida por todo el pueblo judío y, conforme mucha de esta gente relataba estas cosas, decían entre ellos: “Aunque este maestro sea de Galilea y, aunque no responda a todas nuestras expectativas sobre el Mesías, nos preguntamos si el libertador, cuando venga, hará realmente más maravillas que las que ha hecho este Jesús de Nazaret”.

^{162:2.5 (1791.3)} Cuando los fariseos y sus agentes oyeron a la gente hablar de este modo, consultaron con sus líderes y resolvieron que debían hacer algo sin dilación para detener estas apariciones públicas de Jesús en los patios del templo. En general, los líderes de los judíos estaban determinados a evitar un enfrentamiento con Jesús, creyendo que las autoridades romanas le habían prometido inmunidad. No podían justificar de otra manera su arrojo al venir a Jerusalén en aquel momento; pero los funcionarios del sanedrín no daban del todo crédito a aquel rumor. Suponían que los gobernadores romanos no harían tal cosa a escondidas y sin el conocimiento del máximo órgano de gobierno de la nación judía.

^{162:2.6 (1791.4)} Por esta razón, se envió a Eber, el oficial asignado por el sanedrín, y a dos ayudantes para que arrestaran a Jesús. Al avanzar Eber hacia Jesús, el Maestro le dijo: “Acércate sin miedo. Aproxímate y escucha mis enseñanzas. Sé que te han enviado para apresarme, pero debes entender que nada le ocurrirá al Hijo del Hombre hasta que no llegue su hora. No estás predispuesto en mi contra; solo vienes por mandato de tus jefes, e incluso no hay duda de que esos dirigentes de los judíos

piensan que hacen un servicio a Dios cuando, encubiertamente, procuran mi muerte.

162:2.7 (1792.1) “No siento animosidad contra ninguno de vosotros. El Padre os ama, y yo ansío, pues, rescataros del yugo del prejuicio y de la oscuridad de la tradición. Os ofrezco la libertad de la vida y el gozo de la salvación. Anuncio un nuevo camino vivo, la liberación del mal y el quebrantamiento de vuestras ataduras al pecado. He venido para que tengáis vida y la tengáis eternamente. Queréis libraros de mí y de mis inquietantes enseñanzas. ¡Si os dierais realmente cuenta del poco tiempo que estaré con vosotros! En breve iré a Aquél que me envió a este mundo. Y luego muchos de vosotros me buscaréis arduamente pero no me hallaréis, porque adonde estoy a punto de ir, vosotros no podéis ir. Pero todos aquellos que en verdad quieran encontrarme accederán en algún momento a la vida que conduce a la presencia de mi Padre”.

162:2.8 (1792.2) Algunos de los que se mofaban de él dijeron entre sí: “¿Adónde irá este, que no lo hallaremos? ¿Es que se irá a vivir entre los griegos? ¿Se quitará la vida? ¿Qué significa cuando anuncia que se alejará pronto de nosotros y que adonde él va no podemos ir nosotros?”

162:2.9 (1792.3) Eber y sus ayudantes se negaron a arrestar a Jesús y regresaron sin él al punto de encuentro asignado. Así pues, cuando los sumos sacerdotes y los fariseos los reprendieron por no haber llevado a Jesús con ellos, Eber solamente respondió: “Temimos prenderlo en medio de la multitud, porque hay muchos que creen en él. Además, jamás habíamos oído a ningún hombre hablar como este hombre. Hay algo fuera de lo común en este maestro. Todos haríais bien en ir a oírlo”. Y,

cuando los dirigentes principales oyeron estas palabras, se quedaron atónitos y le dijeron a Eber en tono de burla: “¿Es que tú también estás descarriado? ¿Vas a creer en ese embaucador? ¿Has oído decir que algunos de nuestros eruditos o de nuestros dirigentes hayan creído en él? ¿Es que alguno de los escribas o de los fariseos se ha visto engañado por sus ingeniosas enseñanzas? ¿Cómo es que te has dejado influenciar por el comportamiento de esa multitud ignorante que no conoce la ley ni los profetas? ¿Es que no sabes que esa gente sin instrucción está maldita?”. Y, entonces, respondió Eber: “No obstante, mis señores, este hombre habla a la multitud palabras de misericordia y de esperanza. Alegra a los abatidos, y sus palabras trajeron consuelo incluso a nuestras almas. ¿Qué mal puede haber en estas enseñanzas aunque no sea el Mesías de las Escrituras? Y, aun así, ¿es que nuestra ley no precisa de la equidad? ¿Es que condenamos a un hombre antes de oírlo?”. Y el jefe del sanedrín se encolerizó contra Eber y, volviéndose hacia él, le dijo: “¿Te has vuelto loco? ¿Acaso eres tú también de Galilea? Escudriña las Escrituras y verás que de Galilea no se ha levantado ningún profeta, ni mucho menos el Mesías”.

^{162:2.10 (1792.4)} El sanedrín se disolvió en confusión, y Jesús se retiró a Betania para pasar la noche.

3. LA MUJER SORPRENDIDA EN ADULTERIO

^{162:3.1 (1792.5)} Fue durante esta visita a Jerusalén cuando Jesús trató con una mujer de mala reputación, que fue llevada a su presencia por los acusadores de esta y los enemigos de él. La tergiversada narrativa que poseéis de este episodio apunta a que fueron los escribas y los fariseos quienes la llevaron a él y Jesús se dirigió a ellos acusando de posible inmoralidad a estos

mismos líderes religiosos de los judíos. No obstante, Jesús era conocedor de que, aunque los escribas y fariseos estaban ciegos espiritualmente y llenos de prejuicios intelectuales por su lealtad a la tradición, se contaban entre los hombres más cabalmente morales de aquel día y generación.

^{162:3.2 (1793.1)} Esto fue lo que realmente ocurrió: temprano, durante la tercera mañana de la fiesta, conforme Jesús se acercaba al templo, se encontró con un grupo de agentes a sueldo del sanedrín que arrastraban a una mujer. Al aproximarse a él, su portavoz dijo: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio, y en la Ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices que deberíamos hacer con ella?”.

^{162:3.3 (1793.2)} La intención de los enemigos de Jesús era que si respaldaba la ley de Moisés, que exigía se apedreara a la infractora confesa, se viese involucrado en problemas con los dirigentes romanos, que negaban a los judíos el derecho de imponer la pena de muerte sin la aprobación de un tribunal romano. Si prohibía apedrear a la mujer, lo acusarían ante el sanedrín de ponerse por encima de Moisés y de la ley judía. Si permanecía callado, lo acusarían de cobardía. Pero el Maestro solventó la situación de tal modo que toda aquella trama urdida se vino abajo por su propio y sórdido peso.

^{162:3.4 (1793.3)} Esta mujer, en otro tiempo hermosa, era la esposa de un ciudadano de estrato inferior de Nazaret, alguien que le había ocasionado a Jesús problemas durante sus días jóvenes. El hombre, tras casarse con esta mujer, la había forzado de forma ignominiosa a que ganase el sustento para ambos a expensas de comerciar con su cuerpo. Había venido a la fiesta

de Jerusalén para que su esposa se prostituyese vendiendo sus atractivos físicos. Había hecho un trato con los asalariados de los dirigentes judíos y traicionar, pues, a su propia esposa dedicada a la prostitución. Por consiguiente, vinieron con la mujer y su compañero transgresor con el fin de atrapar a Jesús si realizaba alguna declaración que, en el caso de su detención, pudiera argüirse en contra de él.

^{162:3.5 (1793.4)} Jesús, escrutando la multitud, vio al marido, de pie, tras los demás. Sabía qué clase de hombre era y se dio cuenta de que estaba implicado en aquel despreciable trato. Primeramente, Jesús caminó acercándose adonde se encontraba aquel degenerado marido y escribió algunas palabras en la arena, que hicieron que se fuese precipitadamente. Luego, regresó al lado de la mujer y escribió de nuevo en la tierra unas palabras dirigidas a los que la iban a acusar y, al leerlas, se alejaron también, uno a uno. Y, cuando el Maestro escribió por tercera vez en la arena, el acompañante de la mujer en aquella mala acción también se marchó, de manera que, cuando el Maestro se alzó después de escribir, no vio a nadie sino a la mujer de pie ante él. Jesús le dijo: “Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Es que no ha quedado nadie para apedrearte?”. Y la mujer, levantando la mirada, respondió: “Nadie, Señor”. Entonces dijo Jesús: “Yo sé de ti; tampoco yo te condeno. Vete en paz”. Y, esta mujer, Hildana, abandonó a su malvado marido y se unió a los discípulos del reino.

4. LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

^{162:4.1 (1793.5)} La presencia de personas procedentes de todo el mundo conocido, desde España hasta la India, hacía de la fiesta de los Tabernáculos una ocasión idónea para que Jesús pudiese

proclamar públicamente y, por vez primera, de manera íntegra, su evangelio en Jerusalén. Durante toda esta fiesta, la gente solía vivir al aire libre, en tiendas hechas de ramas. Era la fiesta de la Recogida de la Cosecha y al hacerse, como de hecho se hacía, en el fresco ambiente de los meses de otoño, generalmente acudían más judíos de otros lugares del mundo que a la Pascua, a finales del invierno, o a Pentecostés, a comienzos del verano. Por fin, los apóstoles vieron a su Maestro anunciando con arrojo su misión en la tierra ante el mundo entero, por así decirlo.

^{162:4.2 (1794.1)} Se trataba de la fiesta de las fiestas, porque, en tales momentos, se podía realizar cualquier otro sacrificio que no se hubiera hecho en otras festividades. En esta ocasión, se presentaban las ofrendas en el templo; era una combinación del disfrute de las vacaciones con los ritos solemnes del culto religioso. Era un momento de gozo nacional, mezclado con los sacrificios, los cantos levíticos y los toques solemnes de las trompetas de plata de los sacerdotes. Por la noche, la impresionante escena del templo y de sus multitudes de peregrinos se iluminaba esplendorosamente gracias a los grandes candelabros que ardían radiantes en el patio de las mujeres y al brillo de las innumerables antorchas colocadas por los patios del templo. Salvo el castillo romano de Antonia, la ciudad por entero se adornaba vistosamente. Este castillo se asomaba desde lo alto, sombrío, en contraste con aquella escena festiva y de devoción. ¡Era grande el odio que los judíos sentían hacia aquel recordatorio siempre presente del yugo romano!

^{162:4.3 (1794.2)} Durante la fiesta se sacrificaban setenta bueyes, como símbolo de las setenta naciones paganas. La ceremonia del derramamiento del agua simbolizaba a su vez el derramamiento del espíritu divino. Dicha ceremonia tenía lugar a la salida del sol, tras la procesión de los sacerdotes y de los levitas. Los fieles descendían por los escalones que conducían desde el patio de Israel hasta el patio de las mujeres, mientras que sonaban, en toques sucesivos, las trompetas de plata. Y, luego, los fieles marchaban hasta la puerta de la Hermosa por la que se accedía al patio de los gentiles. Aquí, la gente se volvía mirando al oeste, para repetir sus cantos y continuar la procesión hacia el agua simbólica.

^{162:4.4 (1794.3)} El último día de la fiesta, casi cuatrocientos cincuenta sacerdotes, con su respectivo número de levitas, oficiaban la ceremonia. Al despuntar el día, se congregaron los peregrinos venidos de todas las partes de la ciudad. Cada uno de ellos llevaba en la mano derecha un manojo de ramas de mirto, sauce y palma, mientras que, en la izquierda, una rama de manzana del paraíso —la cidra, o la “fruta prohibida”—. Para esta ceremonia matutina, los peregrinos se dividían en tres grupos. Uno de estos permanecía en el templo para asistir a los sacrificios de la mañana; otro grupo bajaba, en procesión, desde Jerusalén hasta cerca de Maza para cortar las ramas de sauce que adornarían el altar sacrificial, mientras que el tercero marchaba desde el templo, siguiendo al sacerdote a cargo del agua, que al son de las trompetas de plata y portando la jarra de oro que contendría el agua simbólica, salía a través de Ofel hasta llegar cerca de Siloé, donde se hallaba la puerta de la Fuente. Una vez que dicha jarra se llenaba en el estanque de Siloé, la procesión marchaba de vuelta al templo, entrando por

la puerta del Agua y dirigiéndose directamente al patio de los sacerdotes. Aquí, al sacerdote que llevaba la jarra de agua se le unía el que portaba el vino para la libación. Entonces, estos dos sacerdotes se encaminaban a los embudos de plata conducentes a la base del altar y derramaban en ellos el contenido de las jarras. La realización de este rito del derramamiento del vino y del agua era la señal para que los peregrinos allí reunidos entonaran el cántico de los salmos desde el 113 al 118 inclusive, alternándose con los levitas. Y, a medida que repetían estos versos, ondeaban sus manojos de ramas hacia el altar. Luego, se efectuaban los sacrificios de ese día, vinculados a la repetición del salmo correspondiente. El último día de la fiesta se cantaba el salmo 82, a partir del quinto verso.

5. SERMÓN SOBRE LA LUZ DEL MUNDO

^{162:5.1 (1794.4)} Al anoecer del penúltimo día de la fiesta, cuando las luces de los candelabros y de las antorchas iluminaban aquel entorno brillantemente, Jesús se puso de pie en medio de la multitud allí congregada, y les habló diciendo:

^{162:5.2 (1795.1)} “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Cuando os atrevéis a ser mis acusadores y a la vez mis propios jueces, afirmáis que, si doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no puede ser válido. Pero la criatura no puede juzgar a su Creador. Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es sempiternamente válido, porque sé de dónde vengo, quién soy y adónde voy. Vosotros, que queréis matar al Hijo del Hombre, no sabéis de dónde vengo, quién soy ni adónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; no percibís las realidades del espíritu. Yo no juzgo a ningún hombre, ni

siquiera a mi archienemigo. Pero si yo juzgo, mi juicio es recto y según la verdad, porque yo no juzgaría solo, sino con mi Padre que me envió al mundo, y que es la fuente del verdadero juicio. Vosotros incluso admitís el testimonio de dos personas de confianza; pues, bien, yo doy testimonio de estas verdades; también lo hace mi Padre de los cielos. Y, cuando ayer yo os dije esto mismo, en vuestra oscuridad me preguntasteis, ‘¿dónde está tu Padre?’. Es verdad que ni me conocéis a mí, ni a mi Padre; si a mí me conocierais, también a mi Padre conoceríais.

162:5.3 (1795.2) “Ya os he dicho que me voy, y que me buscaréis pero no me hallaréis, porque adonde yo voy, vosotros no podéis ir. Vosotros, que rechazáis esta luz, sois de abajo; yo soy de arriba. Vosotros, que preferís andar en las tinieblas, sois de este mundo; yo no soy de este mundo, y vivo en la luz eterna del Padre de las luces. Ya habéis tenido bastantes oportunidades para saber quién soy yo, pero tendréis otra prueba que confirma la identidad del Hijo del Hombre. Yo soy la luz de la vida, y quien rechace deliberadamente y con entendimiento esta luz salvadora morirá en sus pecados. Hay muchas cosas que tengo que deciros, pero sois incapaces de recibir mis palabras. Sin embargo, aquel que me envió es verdadero y fiel; mi Padre ama incluso a sus hijos errados. Y todo lo que mi Padre ha hablado, también yo lo proclamo al mundo.

162:5.4 (1795.3) “Cuando el Hijo del Hombre sea elevado, entonces todos sabréis que yo soy él, y que nada hago por mí mismo, sino según me enseñó el Padre. Y así hablo estas palabras para vosotros y para vuestros hijos, porque el que me envió conmigo

está ahora; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada”.

^{162:5.5 (1795.4)} Al enseñar Jesús estas cosas a los peregrinos en los patios del templo, muchos creyeron. Y nadie se atrevió a prenderlo.

6. DISCURSO SOBRE EL AGUA DE LA VIDA

^{162:6.1 (1795.5)} En el último y gran día de la fiesta, cuando la procesión que venía del estanque de Siloé pasó por los patios del templo y, justo después de que los sacerdotes derramaran el agua y el vino en el altar, Jesús, de pie entre los peregrinos, dijo: “Si alguien tiene sed que venga a mí y beba. Del Padre de lo alto traigo a este mundo el agua viva. El que cree en mí se llenará del espíritu que esta agua representa, incluso las Escrituras dicen: ‘de su interior brotarán ríos de agua viva’. Cuando el Hijo del Hombre haya terminado su obra en la tierra, se derramará sobre toda carne el espíritu vivo de la verdad. Quienes reciban este espíritu jamás conocerán la sed espiritual”.

^{162:6.2 (1795.6)} Jesús no interrumpió el servicio de culto para decir estas palabras. Se dirigió a los fieles inmediatamente tras el canto del Hallel, la lectura alternada de los Salmos en la que se ondeaban las ramas ante el altar. Justo aquí se hacía una pausa mientras se preparaban los sacrificios, y fue, en ese momento, cuando los peregrinos oyeron la fascinante voz del Maestro proclamar que él era el dador del agua viva a cualquier alma que tuviese sed de espíritu.

^{162:6.3 (1796.1)} Al concluir este temprano servicio matutino, Jesús continuó enseñando a la multitud, diciéndole: “¿Es que no habéis leído en las Escrituras: ‘He aquí que como las aguas se derraman sobre la tierra seca y se extienden sobre el sequedal, así derramaré yo el espíritu de santidad sobre tus hijos y mi bendición sobre los hijos de tus hijos’? ¿Por qué tenéis sed del ministerio del espíritu mientras dais a vuestras almas de beber el agua de las tradiciones de los hombres, un agua derramada de las jarras rotas del servicio ceremonial? Lo que estáis viendo que pasa aquí, en este templo, es la forma en la que vuestros padres quisieron simbolizar la dádiva del espíritu divino otorgada a los hijos de la fe, y habéis hecho bien en perpetuar estos símbolos, incluso hasta este día. Pero ahora, a esta generación, a través del ministerio de gracia de su Hijo, le ha llegado la revelación del Padre de los espíritus, y a todo esto ciertamente le seguirá la dádiva del espíritu del Padre y del Hijo que se derramará sobre los hijos de los hombres. Para el que tenga fe, este espíritu, al serle concedido, se convertirá en el verdadero maestro del camino que lleva a la vida perdurable, a las verdaderas aguas de la vida del reino de los cielos sobre la tierra y al Paraíso del Padre, que está más allá”.

^{162:6.4 (1796.2)} Y Jesús prosiguió respondiendo a las preguntas de la multitud y de los fariseos. Algunos pensaban que era un profeta; otros, que era el Mesías; otros más, considerando que venía de Galilea, decían que no podía ser el Cristo y que el Mesías debía restaurar el trono de David. No obstante, no se atrevieron a prenderlo.

7. DISCURSO SOBRE LA LIBERTAD ESPIRITUAL

^{162:7.1 (1796.3)} En la tarde del último día de la fiesta y tras el intento fallido por parte de los apóstoles por convencerlo para que huyera de Jerusalén, Jesús fue de nuevo al templo para enseñar. Al encontrar a un gran grupo de creyentes congregados en el pórtico de Salomón, les habló diciendo:

^{162:7.2 (1796.4)} “Si vosotros permanecéis en mi palabra y estáis dispuestos a hacer la verdad de mi Padre, seréis, pues, verdaderamente mis discípulos. Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. Sé que me contestaréis: somos los hijos de Abraham y no somos esclavos de nadie. ¿Cómo se nos hará libres? Pero yo no os hablo de sometimiento al dominio de fuera; me refiero a la libertad del alma. De cierto, de cierto os digo que todo aquel que comete pecados, esclavo es del pecado. Y sabéis que el esclavo no es muy probable que quede en la casa del amo para siempre. También sabéis que el hijo sí queda en la casa de su padre. Así que, si el Hijo os libera, os hará hijos, seréis realmente libres.

^{162:7.3 (1796.5)} “Yo sé que sois de la simiente de Abraham; sin embargo, vuestros líderes intentan matarme para que mi palabra no tenga cabida en vosotros ni transforme vuestros corazones. Sus almas están selladas por el prejuicio y cegadas por la soberbia de la venganza. Yo os proclamo la verdad que el Padre eterno me ha mostrado, mientras que estos engañosos maestros tratan de hacer las cosas que han aprendido de sus padres terrenales. Y, cuando respondéis que Abraham es vuestro padre, os digo que, si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Entre vosotros, algunos creéis en mis enseñanzas, pero otros intentáis matarme a mí, que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios. Pero Abraham no

trató así la verdad de Dios. Algunos de vosotros estáis decididos a hacer las obras del diablo. Si Dios fuera vuestro Padre, me conoceríais y amaríais la verdad que os revelo. ¿Es que no veis que he venido del Padre, que Dios me ha enviado, que no estoy haciendo esta labor de mí mismo? ¿Por qué no escucháis mis palabras? ¿Es acaso porque habéis elegido haceros hijos del mal? Si sois los hijos de la oscuridad, no podréis caminar en la luz de la verdad que yo os revelo. Los hijos del mal siguen solamente los caminos de su padre, que fue un mentiroso y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Pero ahora viene el Hijo del Hombre que dice y vive la verdad, y muchos de vosotros os negáis a creer.

162:7.4 (1797.1) “¿Quién de vosotros me acusa de pecado? Y si, entonces, digo y vivo la verdad que me ha mostrado mi Padre, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios oye con alegría las palabras de Dios; por ello no la oís muchos de vosotros, porque no sois de Dios. Vuestros maestros se atrevieron incluso a decir que hago mis obras por el poder del príncipe de los demonios. Alguien aquí cerca acaba de decir que yo tengo un demonio, que soy hijo del diablo. Pero los que entre vosotros que actuáis honestamente con vuestras propias almas, sabéis muy bien que yo no soy un diablo. Sabéis que honro al Padre mientras vosotros me deshonráis a mí. Yo no busco mi propia gloria, sino la gloria de mi Padre del Paraíso. Y yo no os juzgo, porque hay alguien que juzga por mí.

162:7.5 (1797.2) “De cierto, de cierto os digo a quienes creéis en el evangelio, que, si el hombre guarda esta palabra de verdad viva en su corazón, nunca verá la muerte. Y, así pues, justo a mi lado, hay un escriba que dice que esta afirmación da testimonio

de que tengo un diablo, dado que Abraham murió, al igual que los profetas. Y él pregunta: ‘¿Eres tú acaso mayor que Abraham y que los profetas que te atreves a decir aquí que el que guarda tu palabra jamás probará la muerte? ¿Quién te crees que eres para atreverte a proferir tales blasfemias?’. Y a todo esto os digo que, si me glorifico a mí mismo, mi gloria es como si fuera nada. Pero es el Padre el que me glorificará, ese mismo Padre a quien vosotros llamáis Dios. Pero no habéis conseguido conocer a este vuestro Dios y mi Padre, y yo he venido para que estéis juntos, para mostraros cómo convertiros verdaderamente en los hijos de Dios. Aunque vosotros no conozcáis al Padre, yo ciertamente lo conozco. Incluso Abraham se gozó de ver mi día, y por la fe lo vio y se gozó”.

^{162:7.6 (1797.3)} Cuando los judíos incrédulos y los agentes del sanedrín, que en aquel momento se habían congregado allí, oyeron estas palabras, se alborotaron y gritaron: “No tienes cincuenta años, y sin embargo dices que has visto a Abraham; ¿eres hijo del diablo!”. Jesús fue incapaz de continuar su discurso. Al marcharse solo dijo: “De cierto, de cierto os digo, que antes que Abraham fuera, yo soy”. Muchos de estos descreídos corrieron por piedras para arrojárselas, y los agentes del sanedrín intentaron arrestarlo, pero el Maestro se fue rápidamente por los corredores del templo y escapó a un lugar de encuentro secreto, cerca de Betania, donde lo esperaban Marta, María y Lázaro.

8. CONVERSACIÓN CON MARTA Y MARÍA

^{162:8.1 (1797.4)} Se había dispuesto que Jesús se alojara con Lázaro y sus hermanas en casa de un amigo, mientras los apóstoles se dispersaban en pequeños grupos por distintos lugares. Se

habían tenido que tomar estas precauciones porque las autoridades judías estaban de nuevo resueltas a prenderlo.

^{162:8.2 (1797.5)} Durante muchos años, estos tres hermanos se habían acostumbrado a dejarlo todo para escuchar las enseñanzas de Jesús siempre que sucedía que los visitaba. Al morir sus padres, Marta había asumido la responsabilidad de los asuntos domésticos y, por ello, en esta ocasión, mientras Lázaro y María se sentaban a los pies de Jesús, recreándose en sus reconfortantes enseñanzas, Marta se dispuso a servir la cena. Conviene precisar que Marta se distraía innecesariamente con numerosos quehaceres superficiales y que se dejaba abrumar por muchas preocupaciones triviales; pero ese era su temperamento.

^{162:8.3 (1798.1)} Mientras que Marta se ocupaba con estos pretendidos deberes, le molestaba el hecho de que María no hiciera nada por ayudarla. Por eso, fue adonde estaba Jesús y le dijo: “Maestro, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que venga y me ayude”. Jesús respondió: “Marta, Marta, ¿por qué estás siempre tan afanada con tantas cosas y preocupada por tantas nimiedades? Solo una cosa merece verdaderamente la pena, y puesto que María ha escogido la parte buena y necesaria, no se la quitaré. Pero, ¿cuándo aprenderéis ambas a vivir como os he enseñado: sirviendo ambas en cooperación y reconfortando vuestras almas al unísono? ¿Es que no sois capaces de aprender que hay una hora para todo, que los asuntos menores de la vida deben dar paso a las cosas más grandes del reino celestial?”.

9. EN BELÉN CON ABNER

^{162:9.1 (1798.2)} A lo largo de la semana que siguió a la fiesta de los Tabernáculos, se reunía en Betania una gran cantidad de creyentes para recibir instrucción de los doce apóstoles. Sin embargo, al no estar Jesús presente, el sanedrín no tomó ninguna medida para impedir estos encuentros. Él estuvo esos días trabajando con Abner y sus compañeros en Belén. Jesús había partido para Betania un día después de la clausura de la fiesta, y no volvería a enseñar en el templo durante aquella visita a Jerusalén.

^{162:9.2 (1798.3)} En aquel momento, Abner tenía su sede en Belén y, desde allí, se había enviado a muchos trabajadores a las ciudades de Judea y del sur de Samaria e incluso a Alejandría. A los pocos días de su llegada, Jesús y Abner concretaron los planes para unificar el quehacer de los dos grupos de apóstoles.

^{162:9.3 (1798.4)} Durante toda la visita a Jerusalén en ocasión de la fiesta de los Tabernáculos, Jesús había repartido su tiempo casi por igual entre Betania y Belén. En Betania, pasó bastante tiempo con sus apóstoles; en Belén, instruyó a Abner y a los demás antiguos apóstoles de Juan. Y fue este estrecho contacto el que los llevó finalmente a creer en él. A estos antiguos apóstoles de Juan el Bautista, les influyó el arrojo mostrado en sus enseñanzas públicas en Jerusalén al igual que el entendimiento y la comprensión que experimentaron en su enseñanza privada en Belén. Estas circunstancias finalmente convencieron por completo a cada uno de los compañeros de Abner a que aceptaran incondicionalmente el reino y todo lo que dicho paso conllevaba.

^{162:9.4 (1798.5)} Antes de dejar Belén por última vez, el Maestro hizo planes para que todos se unieran a él en una labor conjunta que

precedería al fin de su andadura terrenal en la carne. Se acordó que Abner y sus compañeros se reunirían con Jesús y los doce en un futuro cercano en el parque de Magadán.

^{162:9.5 (1798.6)} Según este acuerdo, a comienzos de noviembre Abner y sus once apóstoles se unieron con Jesús y los doce, y trabajaron con ellos como un solo equipo hasta el mismo momento de la crucifixión.

^{162:9.6 (1798.7)} A finales de octubre, Jesús y los doce se alejaron de las inmediaciones de Jerusalén. El domingo 30 de octubre, Jesús y sus acompañantes dejaron la ciudad de Efraín, donde Jesús por sí solo había descansado unos días, y, tomando la carretera al oeste del Jordán, llegaron directamente al parque de Magadán avanzada la tarde del miércoles 2 de noviembre.

^{162:9.7 (1799.1)} Los apóstoles se sintieron enormemente aliviados de tener al Maestro de vuelta en suelo amigo; nunca más le instarían a que fuera a Jerusalén para proclamar el evangelio del reino.

Escrito 163

La ordenación de los setenta en Magadán

^{163:0.1 (1800.1)} Escasos días después de que Jesús y los doce regresaran a Magadán desde Jerusalén, llegaron, procedentes de Belén, Abner y un grupo de unos cincuenta discípulos. En ese momento, estaban congregados en el campamento de Magadán el colectivo de evangelistas, el de mujeres y unos ciento cincuenta discípulos de todas partes de Palestina, también verdaderos y probados. Después de dedicar unos pocos días a conversar con sus seguidores y a reorganizar el

campamento, Jesús y los doce comenzaron a impartir un curso de formación intensiva a este grupo especial de creyentes. De este grupo de discípulos, bien formados y experimentados, Jesús elegiría posteriormente a los setenta maestros para enviarlos a proclamar el evangelio del reino. Esta instrucción comenzó con regularidad el viernes 4 de noviembre y prosiguió hasta el sábado 19 de noviembre.

^{163:0.2 (1800.2)} Cada mañana, el Maestro daba una charla a este conjunto de creyentes. Pedro les enseñaba métodos de predicación pública; Natanael les instruía en el arte de la enseñanza; Tomás les explicaba cómo responder a las preguntas; mientras que Mateo se encargaba de gestionar los asuntos económicos del grupo. Los demás apóstoles también participaron en esta labor docente según su experiencia particular y talentos naturales.

1. LA ORDENACIÓN DE LOS SETENTA

^{163:1.1 (1800.3)} El día del *sabbat*, 19 de noviembre por la tarde, en este campamento de Magadán, Jesús ordenó a los setenta, y se puso a Abner al frente de estos predicadores y maestros del evangelio. Este colectivo de setenta maestros estaba formado por Abner y diez de los antiguos apóstoles de Juan, cincuenta y uno de los primeros evangelistas y otros ocho discípulos que se habían distinguido por su servicio al reino.

^{163:1.2 (1800.4)} Sobre las dos de la tarde de ese *sabbat*, entre aguacero y aguacero, un grupo de creyentes, que había aumentado a más de cuatrocientos por la llegada de David y de la mayoría del cuerpo de mensajeros, se congregó en la orilla del Lago de Galilea para presenciar la ordenación de los setenta.

163:1.3 (1800.5) Antes de imponer sus manos sobre las cabezas de cada uno de los setenta para consagrarlos como mensajeros del evangelio, Jesús les dirigió estas palabras: “La mies a la verdad es mucha, pero los obreros son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe a otros obreros más a su mies. Me dispongo a designaros como mensajeros del reino y enviaros a judíos y gentiles como corderos en medio de lobos. Cuando toméis vuestros caminos, de dos en dos, no llevéis alforja ni ropa de más, porque salís a esta primera misión por un breve período de tiempo. No saludéis a nadie por el camino, limitaos a hacer vuestra labor. Cuando vayáis a alojaros en alguna casa, primeramente decid: “Paz sea a esta casa. Si quienes aman la paz viven allí, permaneced en ella; y si no, partid. Y quedaos en esa misma casa durante vuestra estancia en aquella ciudad, comiendo y bebiendo lo que os pongan por delante. Y haced esto porque el obrero es digno de su sustento. No os paséis de casa en casa porque os ofrezcan mejor alojamiento. Recordad: cuando andéis proclamando paz sobre la tierra y buena voluntad entre los hombres, deberéis luchar con enemigos implacables, que se engañan a sí mismos. Sed, pues, astutos como serpientes pero inocentes como palomas.

163:1.4 (1801.1) “Y adonde vayáis, predicad diciendo, ‘el reino de Dios se ha acercado’, y cuidad a quien esté enfermo de mente o de cuerpo. De gracia recibisteis las buenas cosas del reino; dad de gracia. Si la gente de alguna ciudad os recibe, hallará entrada amplia en el reino del Padre; pero si se niega a recibir este evangelio, proclamaréis vuestro mensaje al marcharos de esta incrédula comunidad, diciéndoles a esos mismos que rechazan vuestras enseñanzas: ‘Pese a que rechazáis la verdad, es cierto no obstante que el reino de Dios se ha acercado a

vosotros””. El que a vosotros oye, a mí me oye. Y el que me oye a mí, oye a Aquel que me envió. Quien rechace vuestro mensaje evangélico, a mí me rechaza. Y quien a mí me rechaza, rechaza a Aquel que me envió”.

^{163:1.5 (1801.2)} Tras haber hablado estas cosas a los setenta, Jesús, empezando con Abner, impuso sus manos sobre la cabeza de cada uno de aquellos hombres, que estaban allí arrodillados formando un círculo.

^{163:1.6 (1801.3)} Temprano en la mañana del día siguiente, Abner envió a los setenta mensajeros a todas las ciudades de Galilea, Samaria y Judea. Y estas treinta y cinco parejas salieron a predicar y a enseñar durante unas seis semanas, y todos ellos regresaron al nuevo campamento, asentado cerca de Pella, en Perea, el viernes 30 de diciembre.

2. EL JOVEN RICO Y OTROS DISCÍPULOS

^{163:2.1 (1801.4)} La comisión designada por Jesús para seleccionar a los aspirantes a los setenta rechazó a más de cincuenta discípulos que se habían ofrecido para ordenarse y convertirse en miembros de este grupo. La comisión la formaban Andrés, Abner y el jefe en funciones del colectivo de evangelistas. En todos los casos en los que esta comisión de tres miembros no alcanzaba un acuerdo unánime, llevaban al candidato ante Jesús y, aunque el Maestro no rechazó a ninguno de los que aspiraban a ser ordenados mensajeros del evangelio, hubo más de una docena que, cuando hablaban con él, perdían sus deseos de ser mensajeros del evangelio.

^{163:2.2 (1801.5)} Un ferviente discípulo vino a Jesús, diciendo: “Maestro, quiero ser uno de los nuevos apóstoles, pero mi padre es muy anciano y está al borde de la muerte; ¿se me permitiría regresar a mi casa para enterrarlo?”. Jesús le dijo a este hombre: “Hijo mío, las zorras tienen guaridas y las aves de los cielos nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza. Tú eres un discípulo fiel, y puedes continuar como tal al regresar a tu casa y cuidar a tus seres queridos, pero no es así con los mensajeros de mi evangelio. Ellos han renunciado a todo para seguirme y proclamar el reino. Si quieres ser ordenado como maestro, deja que otros entierren a los muertos, pero tú vete a anunciar la buena nueva”. Y este hombre se marchó muy desilusionado.

^{163:2.3 (1801.6)} Otro discípulo vino al Maestro y dijo: “Quisiera ser ordenado mensajero, pero me gustaría ir a mi casa durante algún tiempo para consolar a mi familia”. Y Jesús le respondió: “Si quieres ser ordenado, debes estar dispuesto a dejarlo todo. Los mensajeros del evangelio no pueden tener sentimientos divididos. Ninguno que, habiendo puesto su mano en el arado mira hacia atrás, es digno de convertirse en mensajero del reino”.

^{163:2.4 (1801.7)} Entonces Andrés llevó hasta Jesús a un joven rico, un creyente devoto que deseaba ordenarse. Este joven, Matadormo, era miembro del sanedrín de Jerusalén; había oído enseñar a Jesús y, posteriormente, Pedro y los otros apóstoles lo habían formado en el evangelio del reino. Jesús informó a Matadormo de los requisitos necesarios para ser ordenado y le pidió que postergara su decisión hasta haberlo pensado más detenidamente. Temprano, en la mañana siguiente, cuando

Jesús iba a dar un paseo, este joven lo abordó y le dijo: “Maestro, quisiera conocer de ti las certezas de la vida eterna. Ya que he cumplido todos los mandamientos desde mi juventud, desearía saber, ¿qué más debo hacer para lograr la vida eterna?”. Respondiendo a esta pregunta, Jesús le dijo: “Si guardas todos los mandamientos —no adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falsos testimonios, no defraudarás, honrarás a tu padre y a tu madre— haces bien, pero la salvación es la recompensa de la fe, no meramente de las obras. ¿Crees en este evangelio del reino?”. Y Matadormo contestó: “Sí, Maestro, de cierto creo todo lo que tú y tus apóstoles me habéis enseñado”. Y Jesús dijo: “Entonces, eres en verdad mi discípulo y un hijo del reino”.

^{163:2.5 (1802.1)} Después, dijo el joven: “Pero, Maestro, no quiero resignarme a ser tu discípulo; desearía ser uno de tus nuevos mensajeros”. Cuando Jesús oyó esto, lo miró con mucho cariño y le dijo: “Te haré uno de mis mensajeros si estás dispuesto a pagar el precio debido y si haces una cosa que te falta”. Matadormo respondió: “Maestro, haré cualquier cosa si se me permite seguirte”. Jesús, besando en la frente al joven arrodillado ante él, añadió: “Si quieres ser mi mensajero, anda, vende todo lo que tienes y, cuando le hayas dado lo recaudado a los pobres o a tus hermanos, ven y sígueme, y tendrás tesoros en el reino de los cielos”.

^{163:2.6 (1802.2)} Cuando Matadormo oyó esto, decayó su semblante. Se levantó y se fue triste porque tenía muchas posesiones. Este rico y joven fariseo se había criado creyendo que la riqueza era una señal del favor de Dios. Jesús sabía que lo ataba el amor a sí mismo y a sus riquezas. El Maestro quería liberarlo del *amor*

a la riqueza, no necesariamente de la propia riqueza. Aunque los discípulos de Jesús no se desprendían de todos sus bienes terrenales, los apóstoles y los setenta sí lo hacían. Matadormo pretendía ser uno de los setenta nuevos mensajeros y, por esta razón, Jesús le exigió que se deshiciera de todas sus posesiones temporales.

163:2.7 (1802.3) Casi todos los seres humanos tienen algo acariciado a lo que aferrarse, pero que se exige como precio para ser admitido en el reino de los cielos. Si Matadormo se hubiese desprendido de su riqueza, esta se le habría puesto de nuevo en sus manos para que la administrara como tesorero de los setenta. Aunque más adelante, tras establecerse la Iglesia en Jerusalén, sí obedeció el mandato del Maestro, resultó ser ya demasiado tarde para formar parte de los setenta, y se convirtió en el tesorero de la Iglesia de Jerusalén, de la que estaba al frente Santiago, el hermano del Señor en la carne.

163:2.8 (1802.4) Así pues, siempre lo ha sido y por siempre lo será: los hombres deben tomar sus propias decisiones. Hay un cierto grado de libertad de elección que los mortales pueden ejercer. Las fuerzas del mundo espiritual no pretenden coaccionar al hombre; le permiten ir por el camino de sus propias opciones.

163:2.9 (1802.5) Jesús preveía que Matadormo, con sus riquezas, no podría de ninguna manera ordenarse y ser compañero de hombres que habían renunciado a todo por el evangelio; al mismo tiempo, veía que, sin sus riquezas, podría convertirse en su mejor líder. Pero, como los propios hermanos de Jesús, nunca llegaría a ser grande en el reino porque se privó a sí mismo de relacionarse estrecha y personalmente con el Maestro, algo que podría haber experimentado de haber estado

dispuesto a hacer en aquel momento lo que Jesús le pedía, y que algunos años más tarde realizaría.

^{163:2.10 (1803.1)} La riqueza no está directamente relacionada con la entrada en el reino de los cielos, pero *el amor por la riqueza sí*. Las lealtades espirituales hacia el reino son irreconciliables con la servidumbre a las riquezas materiales. El hombre no puede ser supremamente leal a un ideal espiritual y entregarse, al mismo tiempo, a lo material.

^{163:2.11 (1803.2)} Jesús nunca enseñó que era errado poseer riquezas. Solo exigió que los doce y los setenta destinaran todas sus posesiones terrenales a una causa común. Incluso así, aceptó que se obtuvieran beneficios al liquidar sus propiedades, como en el caso del apóstol Mateo. Jesús muchas veces ofreció algunas recomendaciones a sus discípulos acomodados, tal como había hecho con el hombre rico de Roma. El Maestro estimaba que la prudente inversión del exceso de beneficios era una forma legítima de asegurarse contra futuras e inevitables adversidades. Cuando las arcas apostólicas eran sobreabundantes, Judas colocaba fondos en depósito para poder usarlos posteriormente si tenían que afrontar necesidades por la disminución de los ingresos. Judas lo hacía tras consultar con Andrés. Jesús nunca tuvo nada que ver personalmente con la cuentas apostólicas salvo en lo referido al desembolso de las limosnas. Pero condenó muchas veces un tipo de abuso económico: la injusta explotación de personas débiles, iletradas y menos afortunadas por parte de semejantes suyos más fuertes, sagaces e inteligentes. Jesús manifestó que ese trato inhumano de hombres, mujeres y niños era incompatible con los ideales de la hermandad del reino de los cielos.

3. CHARLA SOBRE LA RIQUEZA

^{163:3.1 (1803.3)} En el momento en el que Jesús terminó de hablar con Matadormo, Pedro y algunos de los apóstoles ya se habían congregado a su alrededor y, conforme el joven rico se marchaba, Jesús se volvió y, mirando a los apóstoles, les dijo: “¡Veis lo difícil que es para los que tienen riquezas entrar enteramente en el reino de Dios! No se puede compartir la adoración espiritual con el apego a lo material; ninguno puede servir a dos señores. Tenéis el dicho de que ‘es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que los paganos hereden la vida eterna’. Y yo os digo que es tan fácil para ese camello pasar por el ojo de la aguja como para estos ricos satisfechos consigo mismos entrar al reino de los cielos”.

^{163:3.2 (1803.4)} Cuando Pedro y los apóstoles oyeron estas palabras, se asombraron en extremo hasta tal punto que Pedro dijo: “¿Quién pues, Señor, podrá ser salvo? ¿Es que se excluirán del reino a todos los que tienen riquezas?”. Jesús respondió: “No, Pedro, pero todos los que depositen su confianza en las riquezas difícilmente podrán participar de la vida espiritual que lleva al progreso eterno. Pero incluso entonces, lo que es imposible para el hombre, no lo es para el Padre de los cielos, porque todas las cosas son posibles para Dios”.

^{163:3.3 (1803.5)} Al marcharse ellos solos, Jesús se apenó de que Matadormo, a quien amaba bastante, no se quedara con ellos. Cuando llegaron al lago, se sentaron cerca del agua y Pedro, hablando por los doce (todos presentes en aquel momento), dijo: “Nos preocupan las palabras que le has dicho al joven rico. ¿Es que debemos exigir a todos los que quieran seguirte que se desprendan de todas sus riquezas terrenales?”. Jesús dijo: “No,

Pedro, solo a aquellos que quieran convertirse en apóstoles, y deseen vivir conmigo como vosotros lo hacéis, y como una familia. Pero el Padre pide que los afectos de sus hijos sean puros y no estén divididos. Se debe renunciar a cualquier cosa o persona que se interponga entre vosotros y el amor a las verdades del reino. Si la riqueza que se posee no invade los recintos del alma, no tiene consecuencia en la vida espiritual de los que quieran entrar en el reino”.

163:3.4 (1804.1) Y, entonces, Pedro añadió: “Pero, Maestro, nosotros lo hemos dejado todo para seguirte, ¿qué tendremos nosotros?”. Y Jesús habló a los doce: “De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado riquezas, casa, esposa, hermanos, padres o hijos por causa de mí y del reino de los cielos que no reciba cien veces más en este mundo, quizás con persecuciones, y la vida eterna en el mundo venidero. Pero muchos primeros serán los últimos, mientras que los últimos serán a menudo los primeros. El Padre se ocupa de sus criaturas conforme a sus necesidades y en obediencia a sus leyes justas, decretadas en misericordia y amor por el bienestar del universo.

163:3.5 (1804.2) “El reino de los cielos es semejante a un propietario, empleador de muchos, que salió por la mañana temprano a contratar obreros para su viña. Y, habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Saliendo cerca de las nueve, vio a otros que estaban en la plaza desocupados y les dijo: “Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo”. Y ellos fueron enseguida a trabajar. Salió otra vez cerca de las doce y cerca de las tres e hizo lo mismo. Y, yendo a la plaza sobre las cinco de la tarde, halló todavía a otros que estaban desocupados y les preguntó: “¿Por qué estáis aquí todo

el día desocupados?”. Y los hombres le contestaron: “Porque nadie nos ha contratado”. Entonces, les dijo el propietario: “Id también vosotros a trabajar a mi viña, y recibiréis lo que sea justo”.

^{163:3,6 (1804.3)} “Cuando llegó la noche, este propietario de la viña le dijo a su mayordomo: ‘Llama a los trabajadores y págales su jornal, comenzando desde los últimos contratados hasta los primeros’. Llegaron los que habían ido cerca de las cinco y recibieron cada uno un denario, y así fue con cada uno de los demás trabajadores. Al llegar también los que habían sido contratados al comienzo del día, vieron cómo se les había pagado a los que habían venido los últimos y pensaron que recibirían más de lo acordado. Pero también recibieron cada uno solo un denario. Y, cuando recibieron su paga, murmuraban contra el propietario diciendo: “Estos últimos han trabajado una sola hora y sin embargo los has tratado igual que a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor sofocante del día”.

^{163:3,7 (1804.4)} “Entonces, el propietario respondió: ‘Amigos míos, no os hago ninguna injusticia. ¿No convinisteis conmigo en trabajar por un denario al día? Tomad ahora lo que es vuestro e iros, porque quiero dar a los últimos que vinieron lo mismo que a vosotros. ¿No me está permitido hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tenéis envidia de mi generosidad porque deseo hacer el bien y mostrar misericordia?’”.

4. DESPEDIDA DE LOS SETENTA

^{163:4,1 (1804.5)} Reinaba la emoción en el campamento de Magadán el día que los setenta salieron en su primera misión. Temprano

esa mañana, en su última conversación con los setenta, Jesús hizo hincapié en lo siguiente:

163:4.2 (1804.6) 1. El evangelio del reino debe proclamarse a todo el mundo, tanto a gentiles como a judíos.

163:4.3 (1804.7) 2. Al atender a los enfermos, absteneros de enseñarles a esperar milagros.

163:4.4 (1805.1) 3. Proclamad una hermandad espiritual de los hijos de Dios, no un reino visible de poder terrenal y de gloria temporal.

163:4.5 (1805.2) 4. Evitad perder el tiempo en demasiadas relaciones sociales ni en otras trivialidades que puedan desviaros de vuestra dedicación incondicional a la predicación del evangelio.

163:4.6 (1805.3) 5. Si la primera casa que elijáis para vuestra sede resulta ser un hogar digno, morad allí durante toda vuestra estancia en esa ciudad.

163:4.7 (1805.4) 6. Dejad claro a todo creyente fiel que ha llegado el momento de romper abiertamente con los líderes religiosos de los judíos de Jerusalén.

163:4.8 (1805.5) 7. Enseñad que todo el deber del hombre se resume en este único mandamiento: Ama al Señor tu Dios con toda tu mente y con toda tu alma y a tu prójimo como a ti mismo. (Debían enseñar este deber del hombre en lugar de las 613 reglas de vida enunciadas por los fariseos.)

^{163:4.9 (1805.6)} Cuando Jesús terminó de decirles estas cosas a los setenta en presencia de todos los apóstoles y de los discípulos, Simón Pedro se los llevó con él y les predicó su sermón de ordenación, que ampliaba las directrices que el Maestro les dio en el momento de imponerles las manos y designarlos como mensajeros del reino. Pedro instó a los setenta a que cultivaran en su experiencia las siguientes virtudes:

^{163:4.10 (1805.7)} 1. *Consagración a la oración y a la adoración.* Orar siempre para que se envíen más obreros para recolectar la mies del evangelio. Explicó que, cuando se ora así, es como si se dijera: “Aquí estoy; envíame a mí”. Les instó a que no desatendiesen su práctica diaria de adoración.

^{163:4.11 (1805.8)} 2. *Verdadero valor.* Les advirtió que hallarían hostilidades y que de cierto sufrirían persecuciones. Pedro les dijo que la misión que iban a emprender necesitaba de valor y aconsejó a quienes tuviesen miedo que se marcharan antes de comenzar. Pero nadie lo hizo.

^{163:4.12 (1805.9)} 3. *Fe y confianza.* En esta corta misión, debían salir sin ningún aprovisionamiento; debían confiar en el Padre para la comida y el cobijo y para todo lo que necesitasen.

^{163:4.13 (1805.10)} 4. *Fervor e iniciativa.* Debían poseer fervor y un sensato entusiasmo; debían ocuparse estrictamente de los asuntos de su Maestro. El saludo oriental conllevaba un ceremonial largo y elaborado; por ello, se les había dado instrucciones para que “no saludaran a nadie en el camino”, lo que era una forma común de exhortar a alguien a que se ocupara de sus asuntos sin perder el tiempo. Esto no significaba que no fuesen afectuosos en sus saludos.

^{163:4.14 (1805.11)} **5. Generosidad y cortesía.** El Maestro les había dado instrucciones para que evitaran perder innecesariamente el tiempo en ceremonias sociales, aunque les recomendó que actuaran cortésmente con todos los que se relacionaran. Debían mostrar total generosidad hacia quienes los albergaran en sus casas. Estaban estrictamente advertidos de no dejar un hogar humilde para alojarse en uno más confortable o de mayor prestigio.

^{163:4.15 (1805.12)} **6. Atención a los enfermos.** Pedro encomendó a los setenta a que buscaran a los enfermos de mente y cuerpo e hicieran todo lo que estuviera a su alcance para aliviar o curar sus enfermedades.

^{163:4.16 (1805.13)} Y, una vez que se les encargó su misión y se les dieron estas instrucciones, partieron de dos en dos para llevar a cabo esta misión en Galilea, Samaria y Judea.

^{163:4.17 (1806.1)} Aunque los judíos tenían un extraño respeto por el número setenta, por el hecho de que las naciones paganas sumaban setenta, y aunque eran setenta los mensajeros que debían llevar el evangelio a todos los pueblos, por lo que podemos percibir, se trató de una mera coincidencia que este grupo constara de setenta miembros. Es cierto que Jesús habría aceptado a no menos de doce más de ellos, pero ellos no estaban dispuestos a pagar el precio de desprenderse de sus riquezas ni de sus familias.

5. TRASLADO DEL CAMPAMENTO A PELLA

^{163:5.1 (1806.2)} Jesús y los doce se dispusieron entonces para establecer su última sede en Perea, cerca de Pella, a la altura

del Jordán donde el Maestro había sido bautizado. Los últimos diez días de noviembre estuvieron ultimando planes en Magadán y el martes, 6 de diciembre, todo el grupo, de casi unas trescientas personas, partió al despuntar el día, con todos sus efectos, para pasar la noche cerca de Pella, junto al río. En ese mismo lugar, cerca del manantial, Juan el Bautista había instalado su campamento algunos años antes.

^{163:5.2 (1806.3)} Tras el desmantelamiento del campamento de Magadán, David Zebedeo regresó a Betsaida y comenzó de inmediato a reducir su servicio de mensajería. El reino iniciaba una nueva etapa. Diariamente llegaban peregrinos de todas partes de Palestina e incluso de regiones remotas del Imperio romano. Ocasionalmente, acudían creyentes de Mesopotamia y de las tierras al este del Tigris. En consecuencia, el domingo 18 de diciembre, con la ayuda del cuerpo de mensajeros, David cargó los animales de carga con el equipamiento del campamento, almacenado entonces en casa de su padre. Con dicho material, él había gestionado con anterioridad el campamento de Betsaida cercano al lago. Despidiéndose de Betsaida por el momento, se dirigió al sur por la orilla del lago, y a lo largo del Jordán, hasta un punto a un kilómetro prácticamente al norte del campamento apostólico; y, en menos de una semana, estaba listo para ofrecer su hospitalidad a casi mil quinientos peregrinos. El campamento apostólico podía dar cobijo a unos quinientos. Aquella era la temporada de lluvias en Palestina, y se precisaba de este alojamiento para atender al creciente número de personas, mayormente fervientes devotos, que venían a Perea buscando a Jesús y oír sus enseñanzas.

^{163:5.3 (1806.4)} David hizo todo esto por iniciativa propia, aunque se lo había comunicado a Felipe y a Mateo en Magadán. La mayor parte del cuerpo de mensajeros sirvió como ayudante en la dirección de este campamento; en aquel momento, eran menos de veinte los hombres que llevaban a cabo este servicio regular de mensajería. Hacia finales de diciembre y antes del regreso de los setenta, se habían reunido alrededor del Maestro casi ochocientos visitantes, que encontraron alojamiento en el campamento de David.

6. REGRESO DE LOS SETENTA

^{163:6.1 (1806.5)} El viernes 30 de diciembre, mientras Jesús se encontraba en las colinas cercanas con Pedro, Santiago y Juan, los setenta mensajeros fueron llegando, de dos en dos, a la sede de Pella, acompañados de un gran número de creyentes. Jesús volvió al campamento sobre las cinco de la tarde, estando los setenta reunidos en el área de formación. La cena se demoró durante más de una hora por el relato de las experiencias de estos entusiastas del evangelio del reino. Durante las semanas previas, los mensajeros de David ya habían informado a los apóstoles muchas de estas cosas, pero realmente inspiraba oír a estos maestros del evangelio, recientemente ordenados, narrar personalmente cómo había judíos y gentiles, sedientos de la verdad, que habían acogido su mensaje. Jesús, por fin, vio cómo los hombres salían a difundir la buena nueva sin su presencia personal, y supo entonces que podía dejar este mundo sin que esto supusiera un serio obstáculo para el progreso del reino.

^{163:6.2 (1807.1)} Cuando los setenta comentaron que “hasta los demonios los obedecían”, se referían a las extraordinarias

sanaciones que habían hecho en casos de víctimas con trastornos nerviosos. No obstante, sí hubo algunos pocos casos de auténtica posesión de los espíritus, a los que estos mensajeros del evangelio habían aliviado y, aludiendo a estos, Jesús dijo: “No es extraño que estos espíritus menores rebeldes se sometan a vosotros, pues yo vi a Satanás caer del cielo como un rayo. Pero no os alegréis tanto por ello, porque yo os declaro que, en cuanto regrese a mi Padre, enviaremos a nuestros espíritus a las mentes de los hombres para que estos pocos espíritus extraviados no puedan entrar más en las mentes de los desafortunados mortales. Me regocijo con vosotros de que tengáis influencia sobre los hombres, pero no os enaltecáis a causa de esto, gozaos más bien de que vuestros nombres ya estén escritos en los listados del cielo, y de que avanzaréis por lo tanto en la andadura sin fin de la conquista espiritual”.

^{163:6.3 (1807.2)} Y fue, en ese instante, justo antes de cenar, cuando Jesús experimentó uno de esos raros momentos de éxtasis emocional, que en ocasiones sus seguidores habían presenciado. Dijo: “Te doy gracias, Padre mío, Señor del cielo y de la tierra porque, mientras que este gran evangelio estaba oculto a los sabios y a los arrogantes, el espíritu ha revelado estas glorias espirituales a estos hijos del reino. Sí, Padre mío, debe haber sido grato ante tus ojos hacer esto, y me regocija saber que la buena nueva se diseminará por todo el mundo, incluso después de que yo haya vuelto a ti y a la labor que me has encomendado. Estoy poderosamente conmovido, porque me doy cuenta de que estás a punto de entregar en mis manos toda la autoridad, que nadie sino tú sabe realmente quién soy yo y que nadie sabe realmente quien eres tú sino yo, y aquellos a quienes yo te he revelado. Y, cuando haya acabado de

impartir esta revelación a mis hermanos en la carne, continuaré impartíendola a tus criaturas en las alturas”.

163:6.4 (1807.3) Tras hablar con el Padre, Jesús se volvió a sus discípulos y mensajeros del evangelio y les dijo: “Dichosos los ojos que vean y los oídos que oigan estas cosas, porque os digo que muchos profetas y grandes hombres de eras antiguas desearon ver lo que vosotros ahora veis, y no lo vieron. Y muchas generaciones de hijos de la luz aún por venir, cuando oigan de estas cosas, os envidiarán a vosotros que las habéis oído y visto”.

163:6.5 (1807.4) Luego, dirigiéndose a todos los discípulos, dijo: “Habéis oído cuántas ciudades y aldeas han acogido la buena nueva del reino, y cómo los judíos y los gentiles han recibido a mis mensajeros del evangelio y maestros. Y benditas sean ciertamente estas comunidades que han escogido creer el evangelio del reino. Pero, ¡ay de los habitantes de Corazín, Betsaida-Julias y Cafarnaúm!, que rechazaron la luz, esas ciudades que no recibieron bien a estos mensajeros. Yo declaro que si las obras portentosas que se hicieron en estos lugares se hubieran hecho en Tiro y Sidón, la gente de estas ciudades llamadas paganas ya hace tiempo que se habría arrepentido y se habría puesto ropas ásperas y cubierto de ceniza. Cuando llegue el día del juicio será de hecho más tolerable para Tiro y Sidón”.

163:6.6 (1807.5) Al ser el día siguiente *sabbat*, Jesús se fue aparte con los setenta y les dijo: “Verdaderamente me gocé con vosotros cuando regresasteis con las buenas nuevas sobre la acogida del evangelio del reino por tanta gente repartida por toda Galilea, Samaria y Judea. Pero, ¿por qué estabais tan

sorprendentemente eufóricos? ¿Es que no esperabais que vuestro mensaje fuera poderoso? ¿Es que salisteis con tan poca fe en este evangelio que volvisteis sorprendidos de su efectividad? Y, ahora bien, aunque no quisiera apagar vuestro espíritu de gozo, deseo advertiros seriamente contra las sutilezas del orgullo, del orgullo espiritual. Si pudieseis entender la caída de Lucifer, el inicuo, rehuiríais cualquier forma de orgullo espiritual.

^{163:6.7 (1808.1)} “Habéis emprendido esta gran labor de enseñar al hombre mortal que él es un hijo de Dios. Os he mostrado el camino; salid a cumplir con vuestro deber y no os canséis de hacer el bien. A vosotros y a todos los que sigan vuestros pasos a través de las eras, os digo: yo siempre estoy cerca, y mi llamamiento-invitación es y por siempre será: venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os haré descansar. Aceptad el yugo que os impongo, y aprended de mí, que soy honesto y leal, y encontraréis descanso espiritual para vuestras almas”.

^{163:6.8 (1808.2)} Y comprobaron que las palabras del Maestro eran verdad cuando pusieron a prueba sus promesas. Y, desde ese día, incontables miles de personas han experimentado y confirmado de igual manera la certitud de estas mismas promesas.

7. PREPARATIVOS PARA LA ÚLTIMA MISIÓN

^{163:7.1 (1808.3)} Durante los días siguientes, se vivieron momentos de ajetreo en el campamento de Pella; se estaban ultimando los preparativos para la misión de Perea. Jesús y sus acompañantes se disponían a emprender esta postrera misión: un viaje de tres

meses por toda Perea, que acabaría cuando el Maestro entró en Jerusalén para llevar a cabo su última labor en la tierra. En todo este período, la sede de Jesús y los doce se mantuvo aquí, en el campamento de Pella.

^{163:7.2 (1808.4)} Ya no era necesario que Jesús saliera a otros lugares para impartir sus enseñanzas, ahora la gente acudía a él en mayor número cada semana. Venían de todos sitios, no solo de Palestina, sino de todo el mundo romano y de Oriente Próximo. Aunque el Maestro participó junto con los setenta en el viaje por Perea, pasaba mucho tiempo en el campamento de Pella, enseñando a la multitud e instruyendo a los doce. Mientras duró este período de tres meses, al menos diez de los apóstoles permanecieron con Jesús.

^{163:7.3 (1808.5)} El colectivo de mujeres se preparó igualmente para salir de dos en dos con los setenta, y ejercer su actividad en las ciudades más grandes de Perea. Este grupo, en un principio de doce mujeres, había últimamente formado a otro colectivo, más amplio, de cincuenta mujeres, en la tarea de visitar los hogares y en el arte de atender a los enfermos y a los afligidos. Perpetua, la esposa de Simón Pedro, formó parte de esta extensión del grupo de mujeres y se le encomendó liderar su trabajo, bajo las órdenes de Abner. Tras Pentecostés, Perpetua permaneció con su insigne marido, acompañándolo en todos sus viajes misioneros; y, el día en el que Pedro fue crucificado en Roma, ella murió en la arena del anfiteatro víctima de las fieras salvajes. Entre los miembros de este nuevo colectivo de mujeres se contaban también las esposas de Felipe y Mateo y a la madre de Santiago y Juan.

^{163:7.4 (1808.6)} Bajo el liderazgo personal de Jesús, la labor del reino llegaba a su etapa final. Y esta etapa se distinguía por su profundidad espiritual, de aquella otra, más superficial, en la que la que las multitudes de orientación milagrera y buscadoras de portentos lo habían seguido durante aquellos días previos de popularidad en Galilea. Sin embargo, aún existía un buen número de seguidores apegados a lo material, que no lograba comprender la verdad de que el reino de los cielos es la hermandad espiritual del hombre, fundada en el hecho eterno de la paternidad universal de Dios.

Escrito 164

En la fiesta de la Dedicación

^{164:0.1 (1809.1)} Mientras se instalaba el campamento de Pella, Jesús, llevándose con él a Natanael y a Tomás, fueron en secreto a Jerusalén para asistir a la fiesta de la Dedicación. Hasta que no cruzaron el Jordán por el vado de Betania, los dos apóstoles no se dieron cuenta de que su Maestro se dirigía a Jerusalén. Cuando supieron que realmente pretendía estar presente en la fiesta de la Dedicación, protestaron encarecidamente y emplearon todo tipo de argumentos para tratar de disuadirlo. Pero sus esfuerzos fueron en vano; Jesús estaba determinado a ir a Jerusalén. A todas sus súplicas y advertencias haciéndole hincapié en la locura y en el peligro de ponerse a sí mismo en manos del sanedrín, él solo contestaba: “Quiero dar a estos maestros de Israel otra oportunidad para que vean la luz, antes de que llegue mi hora”.

^{164:0.2 (1809.2)} Se dirigieron, pues, hacia Jerusalén, aunque los dos apóstoles continuaron expresándole sus temores y dudas sobre la prudencia de tal supuestamente atrevido acto. Llegaron a

Jerico hacia las cuatro y media de la tarde con la idea de alojarse allí por la noche.

1. LA HISTORIA DEL BUEN SAMARITANO

^{164:1.1 (1809.3)} Al anochecer, se congregaron alrededor de Jesús y de los dos apóstoles un considerable grupo de personas para hacerles preguntas. Los apóstoles contestaron a muchas de ellas, mientras que el Maestro lo hizo a las demás. En el transcurso de la noche, un intérprete de la Ley, tratando de enredarlo en alguna situación comprometida, dijo: “Me gustaría preguntarte, maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?”. Jesús contestó: “¿Qué está escrito en la ley y los profetas tal cómo lees tú las Escrituras?”. El intérprete de la Ley, conociendo las enseñanzas tanto de Jesús como de los fariseos, respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas y a tu prójimo como a ti mismo”. Entonces Jesús le dijo: “Bien has respondido; esto, si realmente lo haces, te conducirá a la vida eterna”.

^{164:1.2 (1809.4)} Pero, al hacer esa pregunta, el intérprete de la Ley no era del todo sincero y, queriendo justificarse a sí mismo, mientras esperaba también poner a Jesús en una situación embarazosa, se aventuró a hacerle otra pregunta. Acercándose algo más a él, dijo: “Pero, Maestro, me gustaría que me dijeras, ¿quién es concretamente mi prójimo?”. El intérprete de la Ley formuló esta pregunta con la esperanza de tenderle una trampa e inducirlo a hacer algún tipo de afirmación que contraviniera la ley judía, que definía al prójimo como “los hijos de su propio pueblo”. Los judíos consideraban a todos los demás como “perros gentiles”. Este hombre estaba algo familiarizado con

las enseñanzas de Jesús y era bien consciente, por lo tanto, de que el Maestro pensaba de forma diferente; así pues, esperaba incitarlo a decir algo que pudiera interpretarse como un ataque a la ley sagrada.

^{164:1.3 (1810.1)} Pero Jesús percibió las razones que movían a este hombre y, en lugar de caer en su enredo, procedió a contar a los presentes una historia que cualquiera en Jericó pudiera perfectamente valorar. Jesús dijo: “Un hombre que descendía de Jerusalén a Jericó cayó en manos de bandidos despiadados, los cuales lo despojaron, le robaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Enseguida aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino y cuando llegó al hombre, viendo su lamentable estado, pasó de largo por el otro lado de la carretera. Y, asimismo, un levita también, llegando cerca de aquel lugar, al verlo pasó al otro lado. Y, luego, sobre esa hora, un samaritano que bajaba a Jericó, llegó junto al hombre herido; y cuando vio cómo le habían robado y cómo lo habían golpeado, fue movido a la compasión y, acercándose a él, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo trajo aquí, al mesón, y cuidó de él. Y, al otro día sacó algún dinero y, dándoselo al mesonero, le dijo: “Cuida bien de mi amigo, y todo lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando regrese”. Ahora bien, yo te pregunto: ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?”. Cuando el intérprete de la Ley vio que había caído en su propia trampa, respondió: “El que usó misericordia con él”. Y Jesús le dijo: “Ve y haz tú lo mismo”.

^{164:1.4 (1810.2)} El intérprete de la Ley contestó, “El que usó misericordia con él”, para evitar pronunciar la odiada palabra

“samaritano”. El hombre se vio obligado a dar su propia respuesta a la pregunta “¿quién es mi prójimo?”, algo que Jesús deseaba que hiciera, y que, si él se la hubiese dado expresamente, le habría acarreado directamente una acusación de herejía. Jesús no solo desconcertó a aquel desleal intérprete de la Ley, sino que contó a los presentes una historia que era, al mismo tiempo, un hermoso llamamiento a todos sus seguidores y una contundente amonestación dirigida a todos los judíos por su actitud hacia los samaritanos. Y esta historia ha continuado impulsando el amor fraterno entre todos aquellos que han creído después en el evangelio de Jesús.

2. EN JERUSALÉN

^{164:2.1 (1810.3)} Jesús había asistido a la fiesta de los Tabernáculos para poder proclamar el evangelio a los peregrinos de todas partes del imperio; ahora iba a la fiesta de la Dedicación solo con un propósito: conceder al sanedrín y a los líderes judíos otra oportunidad de ver la luz. El acontecimiento más importante ocurrido durante estos pocos días tuvo lugar el viernes por la noche en la casa de Nicodemo. Allí se habían congregado unos veinticinco líderes judíos, creyentes de las enseñanzas de Jesús. En este grupo había catorce hombres que en aquel momento eran o habían sido últimamente miembros del sanedrín. Eber, Matadormo y José de Arimatea asistieron a esta reunión.

^{164:2.2 (1810.4)} En esta ocasión, quienes habían acudido a oír a Jesús eran todos hombres eruditos, y tanto ellos como los dos apóstoles se sorprendieron de la extensión y la profundidad de los comentarios realizados por el Maestro ante tal distinguido grupo. Desde la época en la que había enseñado en Alejandría,

en Roma y en las islas del Mediterráneo, Jesús no había mostrado tal conocimiento ni percepción de los asuntos de los hombres, tanto profanos como religiosos.

^{164:2.3 (1810.5)} Cuando terminó aquel corto encuentro, todos se fueron maravillados por la persona del Maestro, encantados con sus gentiles maneras y encariñados del hombre. Habían tratado de aconsejar a Jesús en relación con su deseo de ganar para el reino a los restantes miembros del sanedrín. El Maestro escuchó con atención, aunque en silencio, todas sus propuestas. Era bien consciente de que ninguno de esos planes tendría éxito. Llegó a la conclusión de que la mayoría de los líderes judíos jamás aceptaría el evangelio del reino; no obstante, quería darles a todos ellos esta otra oportunidad de elección. Pero, cuando salió aquella noche con Natanael y Tomás para alojarse en el Monte de los Olivos, aún no había decidido qué método seguir para que el sanedrín prestara atención a su labor.

^{164:2.4 (1811.1)} Esa noche, Natanael y Tomás durmieron poco; estaban muy sorprendidos por lo que habían oído en la casa de Nicodemo. Estuvieron pensando bastante sobre el último comentario de Jesús en relación a la propuesta de los miembros antiguos y actuales del sanedrín de ir con él ante los setenta miembros de esta corte suprema de la ley judía. El Maestro había dicho: “No, hermanos míos, no serviría de nada. Recaería sobre vuestras cabezas una ira aún mayor, y no lograríais aminorar, en lo más mínimo, el odio que sienten hacia mí. Ocupaos, cada cual, de los asuntos del Padre conforme el espíritu os guíe, mientras yo les hago reconsiderar sobre el reino tal como el Padre me muestre”.

3. CURACIÓN DEL MENDIGO CIEGO

^{164:3.1 (1811.2)} La mañana siguiente, los tres se acercaron a la casa de Marta en Betania para desayunar, y enseguida se dirigieron a Jerusalén. Aquel *sabbat* por la mañana, al aproximarse Jesús y sus dos apóstoles al templo, se encontraron con un mendigo bien conocido, ciego de nacimiento, que estaba sentado en su lugar habitual. Aunque estos indigentes no pedían ni recibían limosnas el día del *sabbat*, sí se les permitía sentarse en los sitios donde acostumbraban. Jesús se detuvo y miró al mendigo. Al mirar a este hombre, que había nacido ciego, se le ocurrió cómo atraer la atención del sanedrín y de los demás líderes judíos y maestros religiosos de nuevo hacia su misión en la tierra.

^{164:3.2 (1811.3)} Mientras el Maestro estaba de pie delante del ciego, profundamente absorto en sus pensamientos, Natanael, reflexionando sobre la posible causa de la ceguera de aquel hombre, preguntó: “Maestro, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?”.

^{164:3.3 (1811.4)} Los rabinos enseñaban que el pecado era el causante de todos los casos de ceguera de nacimiento. No solo se concebían y nacían los niños en pecado, sino que un niño podía nacer ciego como castigo por algún pecado cometido por su padre. Enseñaban incluso que el mismo niño podría pecar antes de venir al mundo y que, además, algún pecado o exceso de la madre estando embarazada podría producir estos defectos.

^{164:3.4 (1811.5)} En todas estas regiones se continuaba creyendo en la reencarnación. Los antiguos maestros judíos, junto con Platón, Filón y muchos de los esenios, toleraban la teoría de que el hombre podía cosechar en una encarnación lo que habían sembrado en alguna existencia previa; asimismo se pensaba

que durante la vida se expiaban los pecados cometidos en vidas anteriores. Al Maestro le resultaba difícil hacer creer a los hombres que sus almas no habían tenido existencias previas.

^{164:3.5 (1811.6)} Sin embargo, por incongruente que parezca, aunque se suponía que esta ceguera era resultado del pecado, los judíos consideraban que era altamente encomiable dar limosnas a los mendigos ciegos. Estos ciegos solían cantar constantemente a los viandantes: “Oh, corazones tiernos, haced mérito ayudando al ciego”.

^{164:3.6 (1811.7)} Jesús decidió comentar con Natanael y Tomás este caso del ciego, no solamente porque había decidido usarlo aquel día como medio para hacer que su misión fuese más prominente a la atención de los líderes judíos, sino también porque siempre animaba a sus apóstoles a que buscaran las verdaderas causas de cualquier fenómeno, ya fuese natural o espiritual. Con frecuencia, les había advertido que evitaran la tendencia común de atribuir causas espirituales a los acontecimientos físicos ordinarios.

^{164:3.7 (1812.1)} Jesús estaba determinado a valerse de ese mendigo ciego, llamado Josías, para la labor que planeaba llevar a cabo ese día, pero antes de hacer nada por él, procedió a responder a la pregunta de Natanael. El Maestro dijo: “No es que pecó este, ni sus padres, para que las obras de Dios se manifiesten en él. Le sobrevino la ceguera debido al curso natural de los acontecimientos, pero es necesario que hagamos ahora las obras de Quien me envió, mientras dura el día, porque la noche vendrá y nos será imposible hacer lo que estamos a punto de realizar. Cuando yo estoy en el mundo, luz soy del mundo, pero en poco tiempo ya no estaré con vosotros”.

^{164:3.8 (1812.2)} Cuando Jesús acabó de hablar, dijo a Natanael y Tomás: “Creemos la visión para este ciego en este día de *sabbat*, para que los escribas y los fariseos tengan la gran ocasión que buscan de acusar al Hijo del Hombre”. Dicho esto, inclinándose, escupió en tierra y mezcló esta con la saliva y, hablando de todo esto para que el ciego lo oyera, se acercó a Josías y le puso el lodo sobre sus ojos ciegos, diciendo: “Hijo mío, ve a lavarte este lodo en el estanque de Siloé y de inmediato recibirás la visión”. Y, cuando Josías se lavó en el estanque de Siloé, regresó a sus amigos y familia, ya viendo.

^{164:3.9 (1812.3)} Como siempre había sido mendigo, no sabía hacer otra cosa; así que, una vez pasados los primeros momentos de emoción, tras recibir la vista, volvió al sitio en el que solía mendigar limosnas. Sus amigos, sus vecinos y todos los que lo habían conocido anteriormente, al notar que veía, decían: “¿No es este Josías el mendigo ciego?”. Algunos afirmaban que era él, mientras que otros comentaban: “No, se parece a él, pero este hombre puede ver”. Si bien, cuando le preguntaban a él mismo, respondía: “Yo soy”.

^{164:3.10 (1812.4)} Cuando querían saber cómo era que podía ver, él les respondía: “Un hombre llamado Jesús pasó por aquí, y cuando hablaba de mí con sus amigos, hizo lodo con su saliva, me lo untó en los ojos y mandó que me los lavara en el estanque de Siloé. Hice lo que me dijo e inmediatamente recibí la vista. Y eso fue hace solo algunas horas. Todavía no conozco el significado de mucho de lo que veo”. Cuando la gente, que empezaba a acumularse a su alrededor, inquiría dónde podrían encontrar al extraño hombre que lo había sanado, Josías solo contestaba que no lo sabía.

^{164:3.11 (1812.5)} Se trata de uno de los milagros más extraños de todos los realizados por el Maestro. Este ciego no pidió que lo curaran. No sabía que el Jesús que lo había mandado a Siloé a lavarse los ojos, y que le había prometido la visión, era el mismo profeta de Galilea que había predicado en Jerusalén durante la fiesta de los Tabernáculos. Este hombre tenía poca fe en recibir la vista, pero la gente de aquellos días tenía una gran fe en la eficacia de la saliva de un gran hombre o de un santo; y de la conversación que Jesús había mantenido con Natanael y Tomás, Josías había llegado a la conclusión de que quien iba a ser su benefactor era un gran hombre, un docto maestro o un santo profeta; por ello, hizo lo que Jesús le pidió.

^{164:3.12 (1812.6)} Jesús recurrió a la tierra y la saliva y le ordenó que se lavara en el estanque simbólico de Siloé por tres razones:

^{164:3.13 (1812.7)} 1. No se trató de un milagro realizado en respuesta a la fe de una persona. Jesús tenía sus propios propósitos para llevar a cabo este prodigio, pero lo dispuso de manera que este hombre pudiera obtener de él algún beneficio perdurable.

^{164:3.14 (1813.1)} 2. Como el ciego no había pedido ser curado, y puesto que su fe era débil, se realizaron estos actos materiales con el fin de alentarle. Él ciertamente creía en la superstición de la eficacia de la saliva, y sabía que el estanque de Siloé era un lugar semisagrado. Pero no habría ido allí de no haber sido necesario lavar el lodo de su unción. Había suficiente ceremonial en esta acción como para inducirle a hacer algo.

^{164:3.15 (1813.2)} 3. Pero Jesús tenía una tercera razón para recurrir a estos medios materiales en cuanto a este extraordinario acto: obró este milagro estrictamente en cumplimiento de su propia

decisión y con el deseo de enseñar a sus seguidores de ese día y de todas las eras por venir que se abstuvieran de despreciar o ignorar los recursos materiales en la sanación de los enfermos. Quería enseñarles que debían dejar de considerar los milagros como la única manera de curar las enfermedades humanas.

^{164:3.16 (1813.3)} Jesús devolvió la visión a este hombre realizando un milagro aquel *sabbat* por la mañana y en Jerusalén, cerca del templo, con el principal propósito de retar públicamente con este acto al sanedrín y a todos los maestros judíos y líderes religiosos. Era su manera de romper abiertamente con los fariseos. Siempre fue positivo en todo lo que hizo. Y fue con el fin de presentar estas cuestiones ante el sanedrín por lo que Jesús había llevado a sus dos apóstoles junto a este mendigo temprano en la tarde de aquel día del *sabbat*, y provocó deliberadamente aquellos comentarios que obligaron a los fariseos a prestar atención al milagro.

4. JOSÍAS ANTE EL SANEDRÍN

^{164:4.1 (1813.4)} A media tarde, la curación de Josías había originado tales desavenencias alrededor del templo que los líderes del sanedrín optaron por convocar el consejo en su lugar habitual de reunión en el templo. Y lo hicieron contraviniendo una norma permanente que prohibía la reunión del sanedrín el día del *sabbat*. Jesús sabía que el quebrantamiento del *sabbat* sería uno de los cargos principales que se le imputarían contra él cuando le llegara el juicio final, y quería que lo llevaran ante el sanedrín para ser juzgado por la acusación de haber sanado a un ciego ese mismo día del *sabbat*, cuando en el periodo de sesiones del alto tribunal judío, que le juzgaba por este acto de misericordia, deliberaba sobre estas cuestiones también el día

del *sabbat*, en flagrante violación de una ley impuesta por ellos mismos.

164:4.2 (1813.5) Pero no requirieron a Jesús ante ellos; temían hacerlo. En cambio, sí enviaron de inmediato a por Josías. Tras algunas preguntas previas, el portavoz del sanedrín (en presencia de unos cincuenta miembros) mandó a Josías que les contara lo que le había sucedido. Desde su curación esa mañana, Josías se había enterado por Tomás, Natanael y otros que los fariseos estaban furiosos de que su curación hubiese ocurrido en *sabbat* y eso, con toda probabilidad, traería problemas a todos los que se habían visto implicados en ella; pero Josías aún no se daba cuenta de que Jesús era aquel a quien llamaban el Libertador. Así pues, cuando los fariseos lo interrogaron, dijo: “Este hombre llegó, puso lodo sobre mis ojos, me dijo que me lavara en Siloé, y ahora realmente veo”.

164:4.3 (1813.6) Uno de los fariseos más ancianos, después de pronunciar un largo discurso, dijo: “Ese hombre no procede de Dios, porque veis que no guarda el *sabbat*. Infringe la ley primeramente al hacer el lodo, después al enviar a este mendigo a lavarse en Siloé el día del *sabbat*. Tal hombre no puede ser un maestro enviado por Dios”.

164:4.4 (1813.7) Entonces uno de los más jóvenes, que creía secretamente en Jesús, dijo: “Si Dios no lo envió, ¿cómo puede hacer estas cosas? Sabemos que un pecador ordinario no puede obrar estos milagros. Todos conocemos a este mendigo y sabemos que nació ciego, y que ahora ve. ¿Aún decís que este profeta realiza estos prodigios por el poder del príncipe de los diablos?”. Y, por cada fariseo que se atrevía a acusar y denunciar a Jesús, había otro que se levantaba y planteaba

preguntas complicadas y embarazosas, por lo que se suscitó una gran división entre ellos. El presidente vio hacia dónde estaban derivando y, a fin de calmar el debate, se dispuso él mismo a interrogar de nuevo a aquel hombre. Volviéndose a Josías, le dijo: “¿Qué tienes tú que decir de este hombre, de este Jesús, que según afirmas te abrió los ojos?”. Y Josías respondió: “Creo que es un profeta”.

^{164:4.5 (1814.1)} Los líderes estaban muy alterados y, no sabiendo qué más hacer, decidieron llamar a los padres de Josías para saber si realmente había nacido ciego. Se resistían a creer que aquel mendigo se hubiese curado.

^{164:4.6 (1814.2)} Era bien conocido en Jerusalén no solo que se le prohibía la entrada a Jesús en todas las sinagogas, sino también que a todos los que creían en sus enseñanzas se les había expulsados de ellas, excomulgados de la congregación de Israel; y esto significaba que se le denegaban todos los derechos y privilegios de cualquier tipo en todo el pueblo judío, salvo el derecho de adquirir las cosas necesarias para la vida.

^{164:4.7 (1814.3)} Por lo tanto, cuando los padres de Josías, almas pobres y temerosas, aparecieron ante el augusto sanedrín, tenían miedo de hablar con libertad. El portavoz del tribunal dijo: “¿Es este vuestro hijo? y ¿nació ciego si entendemos bien? Si eso es verdad, ¿cómo pues ve ahora?”. Y, entonces, el padre de Josías, respaldado por la madre, contestó: “Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo es que ve ahora, no lo sabemos, o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo”.

^{164:4.8 (1814.4)} Entonces, llamaron a Josías ante ellos una segunda vez. Sus planes de celebrar un juicio oficial no iban bien, y algunos empezaban a sentirse incómodos por estar haciendo aquello el día del *sabbat*; por consiguiente, cuando volvieron a llamar a Josías, intentaron enredarlo atacándole de forma diferente. El oficial del tribunal le habló al antiguo ciego, diciéndole: “¿Por qué no le das gloria a Dios por esto? ¿Por qué no nos dices toda la verdad sobre lo que pasó? Nosotros sabemos que ese hombre es pecador. ¿Por qué te niegas a ver la verdad? Sabes que tanto tú como este hombre sois culpables de quebrantar la ley del *sabbat*. ¿Por qué no expías tu pecado, admitiendo que es Dios quien te sanó, si insistes en afirmar que tus ojos se abrieron en este día?”.

^{164:4.9 (1814.5)} Pero Josías no era torpe ni falto de humor; así que respondió al oficial del tribunal: “Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo”. Y, como no podían atraparlo, volvieron a preguntarle: “¿Cómo te abrió los ojos? ¿Qué te hizo realmente? ¿Qué te dijo? ¿Te pidió que creyeras en él?”.

^{164:4.10 (1814.6)} Josías respondió con cierta impaciencia: “Os he dicho exactamente como sucedió todo, y si no creísteis en mi testimonio, ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?”. Cuando Josías habló estas cosas, se creó una gran confusión, llegando casi a la violencia. Los líderes se abalanzaron sobre Josías exclamando airadamente: “Tú puedes decir que eres su discípulo, pero nosotros, somos discípulos de Moisés y somos los maestros de las leyes de Dios. Nosotros sabemos que Dios habló a través de Moisés, pero, respecto a ese, no sabemos de dónde ha salido”.

^{164:4.11 (1814.7)} Entonces Josías, de pie sobre un banco, gritó en voz alta a todos los que podían oír, diciendo: “Escuchad, vosotros que clamáis ser maestros de todo Israel, mientras yo os declaro que esto es lo maravilloso, que vosotros confeséis que no sepáis de dónde ha salido este hombre, y sin embargo sabéis con seguridad, por el testimonio que habéis oído, que a mí me abrió los ojos. Todos sabemos que Dios no hace tales obras para los impíos; que Dios únicamente haría tal cosa a petición de un creyente auténtico: de quien es santo y recto. Sabéis que desde el principio del mundo no se ha oído que alguno abriera los ojos a uno que nació ciego. ¡Miradme pues, todos vosotros, y daos cuenta de lo que se ha hecho en este día en Jerusalén! Yo os digo, que si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer esto”. Y, conforme el sanedrín se alejaba en ira y confusión, le gritaron: “Naciste totalmente en pecado, ¿y ahora te atreves a enseñarnos a nosotros? Quizá no naciste realmente ciego, y aunque tus ojos se abrieron en este día de *sabbat*, eso se hizo por el poder de los diablos”. Y fueron de inmediato a la sinagoga a expulsar a Josías.

^{164:4.12 (1815.1)} Josías llegó a este juicio con vagas ideas sobre Jesús y la naturaleza de su curación. Gran parte de este atrevido testimonio que tanta inteligencia y arrojo expuso ante el tribunal supremo de todo Israel se formó en su mente conforme aquel juicio se desarrollaba de forma irregular e injusta.

5. ENSEÑANZA EN EL PÓRTICO DE SALOMÓN

^{164:5.1 (1815.2)} Mientras esta sesión del sanedrín, que, en quebrantamiento del *sabbat*, seguía su curso en una de las cámaras del templo, Jesús caminaba muy cerca de allí, enseñando a la gente en el pórtico de Salomón, esperando a ser

citado ante el sanedrín y poder así hablarles de la buena nueva de la libertad y del gozo de la filiación divina en el reino de Dios. Pero temían enviar a buscarlo. Siempre les desconcertaban estas apariciones repentinas y públicas de Jesús en Jerusalén. Jesús les daba ahora la oportunidad que con tanto empeño habían buscado, pero tenían miedo de llamarlo ante el sanedrín incluso como testigo, y mucho más de arrestarlo.

^{164:5.2 (1815.3)} Era pleno invierno en Jerusalén, y la gente se medio cobijaba en el pórtico de Salomón; y, mientras Jesús esperaba, las multitudes le hicieron muchas preguntas y él les enseñó durante más de dos horas. Algunos de los maestros judíos trataron de atraparlo preguntándole públicamente: “¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo abiertamente”. Jesús les dijo: “Os he hablado muchas veces de mí y de mi Padre, pero no queréis creerme. ¿Es que no podéis ver que las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí? Pero muchos de vosotros no creéis porque no sois de mi rebaño. El maestro de la verdad atrae solamente a quienes tienen hambre de verdad y sed de rectitud. Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco y me siguen. A todos los que siguen mis enseñanzas, yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie los arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me dio a estos hijos, mayor que todos es, y nadie los puede arrebatar de la mano de mi Padre. El Padre y yo somos uno”. Algunos judíos incrédulos fueron corriendo hasta donde aún se estaba construyendo el edificio del templo y tomaron piedras para arrojárselas a Jesús, pero los creyentes los contuvieron.

^{164:5.3 (1815.4)} Jesús continuó sus enseñanzas: “Muchas obras de amor os he mostrado de mi Padre, y os pregunto ahora: ¿Por

cuál de esas buenas obras pensáis apedrearme?”. Entonces respondió uno de los fariseos: “Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia, porque tú, siendo hombre, te atreves a hacerte Dios”. Y Jesús respondió: “Acusas al Hijo del Hombre de blasfemar porque te niegas a creer en mí cuando yo declaro que Dios me ha enviado. Si no hago las obras de Dios, no me creas, pero si las hago, aunque no me creas a mí, cree al menos en las obras. Pero para que estés seguro de lo que proclamo, te afirmo de nuevo que el Padre es en mí y yo en el Padre y que, así como el Padre vive en mí, así viviré yo en quien cree este evangelio”. Y cuando la gente oyó estas palabras, muchos de entre ellos se apresuraron a buscar piedras para arrojárselas, pero él se fue por los recintos del templo; y, encontrándose con Natanael y Tomás, que habían asistido a la sesión del sanedrín, esperó con ellos cerca del templo hasta que saliese Josías de la cámara del consejo.

^{164:5.4 (1816.1)} Jesús y los dos apóstoles no fueron a buscar a Josías a su casa hasta que oyeron que lo habían expulsado de la sinagoga. Cuando llegaron allí, Tomás lo llamó al patio, y Jesús, hablándole, dijo: “Josías, ¿crees tú en el Hijo de Dios?”. Y Josías respondió: “Dime quién es, para que crea en él”. Y Jesús le dijo: “Lo has visto y lo has oído; el que habla ahora contigo es”. Y Josías dijo: “Creo, Señor”, y postrándose, lo adoró.

^{164:5.5 (1816.2)} Cuando Josías supo que había sido expulsado de la sinagoga, en un principio se sintió muy abatido, pero se animó mucho cuando Jesús le pidió que se preparara de inmediato para ir con ellos al campamento de Pella. Ciertamente, se había expulsado de la sinagoga judía a este sencillo hombre de

Jerusalén, pero he aquí que el creador de un universo lo guió para que formara parte de la nobleza espiritual de ese día y generación.

^{164:5.6 (1816.3)} Y, entonces, Jesús salió de Jerusalén, para no regresar nuevamente allí hasta que se acercara el momento de disponerse a dejar este mundo. El Maestro regresó a Pella con los dos apóstoles y con Josías. Este hombre demostró ser uno de los fructíferos destinatarios de la labor milagrosa del Maestro, porque se convirtió de por vida en predicador del evangelio del reino.

Escrito 165

Comienza la misión de Perea

^{165:0.1 (1817.1)} El martes, 3 de enero del año 30 d. C., Abner, el antiguo jefe de los doce apóstoles de Juan el Bautista, un nazareo, que había estado en otro tiempo al frente de la escuela nazarea de En-gadi y era ahora jefe de los setenta mensajeros del reino, reunió a sus compañeros y les dio unas instrucciones finales antes de enviarlos en misión a todas las ciudades y aldeas de Perea. Esta misión continuó durante casi tres meses y fue el último ministerio que ejercería el Maestro. Tras este, Jesús fue directamente a Jerusalén para pasar por los postreros momentos de su vida en la carne. Los setenta, asistidos en su labor periódicamente por Jesús y los doce apóstoles, trabajaron en las siguientes ciudades y pueblos y en unas cincuenta aldeas más: Zafón, Gadara, Macad, Arbela, Ramat, Edrei, Bosora, Caspin, Mispé, Gérasa, Ragaba, Sucot, Amatus, Adam, Penuel, Capitolias, Dion, Hatita, Gada, Filadelfia, Jogbeha, Galaad, Bet-nimra, Tiro, Eleale, Livias, Hesbón, Callirhoe, Bet-peor, Sitim, Sibma, Medeba, Bet-meón, Areópolis y Aroer.

^{165:0.2 (1817.2)} Durante todo este viaje por Perea, el colectivo de mujeres, integrado en ese momento por sesenta y dos miembros, asumió la mayor parte del cuidado de los enfermos. El desarrollo de los más elevados aspectos espirituales del evangelio del reino entraba en su último período y no se obró, pues, ningún milagro. En ninguna otra parte de Palestina, habían trabajado los apóstoles y los discípulos de Jesús con tanta intensidad, y en ninguna otra región las mejores clases de ciudadanos aceptaron de forma tan generalizada las enseñanzas del Maestro.

^{165:0.3 (1817.3)} En esa época, la población de Perea era gentil y judía casi en partes iguales, ya que de forma generalizada los judíos habían salido de estas tierras durante los tiempos de Judas Macabeo. Perea era la provincia más bella y pintoresca de toda Palestina. Los judíos acostumbraban a referirse a ella como “la tierra al otro lado del Jordán”.

^{165:0.4 (1817.4)} A lo largo de todo este período, Jesús repartió su tiempo entre el campamento de Pella y las salidas con los doce para prestar su asistencia a los setenta en las distintas ciudades en la que estos enseñaban y predicaban. Siguiendo las instrucciones de Abner, los setenta bautizaban a los creyentes, a pesar de que Jesús no les había dicho que lo hicieran.

1. EN EL CAMPAMENTO DE PELLA

^{165:1.1 (1817.5)} Hacia mediados de enero, se habían congregado más de mil doscientas personas en Pella, y Jesús, cuando se encontraba en el campamento, les solía enseñar al menos una vez al día, normalmente a las nueve de la mañana, y si la lluvia no se lo impedía. Pedro y los demás apóstoles lo hacían todas

las tardes. Jesús reservaba las horas del anochecer para las acostumbradas sesiones de preguntas y respuestas con los doce y otros discípulos avanzados. Como término medio, estos grupos de la noche ascendían a cincuenta personas.

^{165:1.2 (1817.6)} A mediados del mes de marzo, momento en el que Jesús comenzó su viaje hacia Jerusalén, una nutrida multitud de más de cuatro mil personas asistía cada mañana a oír sus predicaciones o a las de Pedro. El Maestro escogió acabar su labor en la tierra cuando el interés por su mensaje había alcanzado un punto culminante, el más álgido de esta segunda etapa, no milagrosa, del progreso del reino. Aunque las tres cuartas partes de esta multitud eran buscadores de la verdad, había también un gran número de fariseos de Jerusalén y de otras partes, junto con muchos incrédulos y críticos.

^{165:1.3 (1818.1)} Jesús y los doce apóstoles dedicaron gran parte de su tiempo a la multitud que se había congregado en el campamento de Pella. Los doce prestaron poca o ninguna atención al trabajo realizado fuera de esta sede; solo salían con Jesús ocasionalmente para visitar a los compañeros de Abner. Este conocía bastante bien la región de Perea porque, en ella, su anterior maestro, Juan el Bautista, había realizado gran parte de su labor. Una vez comenzada la misión de Perea, Abner y los setenta no regresarían nunca más al campamento de Pella.

2. EL SERMÓN DEL BUEN PASTOR

^{165:2.1 (1818.2)} Un grupo de más de trescientos jerosolimitanos, fariseos y otros había seguido a Jesús cuando se dirigía al norte, a Pella, tras salir precipitadamente y alejarse de la jurisdicción de los dirigentes judíos al término de la fiesta de la Dedicación;

y Jesús, en presencia de estos maestros y líderes judíos al igual que ante los doce apóstoles, predicó el sermón de “El buen pastor”. Después de media hora de charla informal, dirigiéndose a unas cien personas, Jesús dijo:

165:2.2 (1818.3) “Esta noche tengo muchas cosas que deciros y, puesto que muchos de vosotros sois mis discípulos y otros mis implacables enemigos, expondré mis enseñanzas en una parábola para que cada cual pueda tomar para sí lo que su corazón le dicte.

165:2.3 (1818.4) “Esta noche, ante mí, hay hombres que estarían dispuestos a morir por mí y por este evangelio del reino, y algunos de ellos lo harán en los próximos años; y aquí hay también algunos, esclavos de la tradición, que me habéis seguido desde Jerusalén, y que, con vuestros sombríos y falaces líderes, queréis matar al Hijo del Hombre. La vida que vivo ahora en la carne os juzgará a ambos, a los buenos y a los falsos pastores. Si el falso pastor fuera ciego, no tendría pecado, pero vosotros decís que veis; profesáis ser maestros de Israel; por ello, vuestro pecado permanece.

165:2.4 (1818.5) “El buen pastor reúne a su rebaño en el redil por la noche en tiempos de peligro. Y, cuando llega la mañana, entra en el redil por la puerta, y cuando llama, las ovejas conocen su voz. El pastor que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino por otra parte, ese es ladrón y salteador. Al buen pastor, el portero le abre la puerta del redil, y las ovejas salen porque conocen su voz. Y, cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y marca el camino y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. Pero no seguirán al extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz. Esta multitud aquí

congregada a nuestro alrededor es como el rebaño sin pastor, pero, cuando les hablamos, conocen la voz del pastor, y nos siguen; al menos quienes tienen hambre de verdad y sed de rectitud lo hacen. Algunos entre vosotros no sois de mi redil; no conocéis mi voz y no me seguís. Y, porque sois falsos pastores, las ovejas no conocen vuestra voz y no os seguirán”.

^{165:2.5 (1819.1)} Y, cuando Jesús contó esta parábola, nadie le preguntó nada. Tras un momento, empezó a hablar de nuevo y continuó comentando la parábola:

^{165:2.6 (1819.2)} “Los que queráis ser los pastores subalternos de los rebaños de mi Padre, no solo debéis ser dignos líderes, sino que también habréis de *alimentar* al rebaño con buena comida; no seréis verdaderos pastores a menos que llevéis a vuestros rebaños a pastos verdes junto a aguas de reposo.

^{165:2.7 (1819.3)} “Y, ahora pues, no sea que algunos de vosotros comprendáis esta parábola con demasiada facilidad, os digo que yo soy ambas cosas: la puerta del redil del Padre y el buen pastor de los rebaños. Cualquier pastor que quiera entrar en el redil sin mí no lo conseguirá, y las ovejas no oirán su voz. Yo soy la puerta, junto a otros que ejercen su ministerio conmigo. Cualquier alma que entre al camino eterno que yo he creado y decretado será salva y logrará llegar a los pastos eternos del Paraíso.

^{165:2.8 (1819.4)} “Pero yo también soy el verdadero pastor que está dispuesto a dar su vida por las ovejas. El ladrón no asalta el redil sino para hurtar, matar y destruir, pero yo he venido para que tengáis vida, y para que la tengáis en abundancia. El asalariado ve venir el peligro y huye, y las ovejas se dispersan

y mueren; pero el verdadero pastor no huye cuando el lobo viene; protegerá su rebaño y, si es necesario, pone su vida por sus ovejas. De cierto, de cierto os digo, amigos y enemigos, que yo soy el verdadero pastor; conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí. No huiré ante el peligro. Finalizaré este servicio y haré por completo la voluntad de mi Padre, y no abandonaré al rebaño que el Padre ha confiado a mi cuidado.

165:2.9 (1819.5) “Tengo, además, otras muchas ovejas que no son de este redil, y estas palabras no son solo válidas para este mundo. Estas otras ovejas también oyen y conocen mi voz, y yo he prometido al Padre que reuniré a todas en un mismo rebaño, en una única hermandad de los hijos de Dios. Y, entonces, todos vosotros conoceréis la voz de un único pastor, del pastor verdadero, y todos reconoceréis la paternidad de Dios.

165:2.10 (1819.6) “Y sabréis, pues, por qué el Padre me ama y ha puesto todos sus rebaños de estos dominios en mis manos para que yo los cuide; es porque el Padre sabe que yo no flaquearé en la salvaguarda del redil, no vacilaré en dar mi vida al servicio de sus muchos rebaños. Pero, prestad atención, que si doy mi vida, la volveré a tomar. Ningún hombre ni ninguna otra criatura me la puede quitar. Tengo el derecho y el poder de dar mi vida y el mismo derecho y poder para tomarla. Vosotros no podéis entender esto, pero esa autoridad recibí de mi Padre, incluso antes de que el mundo fuera”.

165:2.11 (1819.7) Al oír estas palabras, sus apóstoles quedaron confundidos y sus discípulos se asombraron, mientras que los fariseos de Jerusalén y de sus alrededores salieron en la noche diciendo: “Está fuera de sí o tiene demonio”. Si bien, algunos de los maestros de Jerusalén dijeron: “Habla como quien tiene

autoridad; además, ¿quién ha visto alguna vez a alguien con un demonio abrir los ojos de un ciego de nacimiento y hacer todas las cosas maravillosas que este hombre ha hecho?”.

^{165:2.12 (1819.8)} Al día siguiente, aproximadamente la mitad de estos maestros judíos profesaron su creencia en Jesús, mientras que la otra mitad regresó consternada a Jerusalén y a sus hogares.

3. EL SERMÓN DEL *SABBAT* EN PELLA

^{165:3.1 (1819.9)} Hacia finales de enero, eran casi tres mil los asistentes que se congregaron aquel *sabbat* por la tarde. El sábado 28 de enero, Jesús predicó un memorable sermón sobre “La confianza y la preparación espiritual”. Tras unos comentarios previos de Simón Pedro, el Maestro dijo:

^{165:3.2 (1820.1)} “Lo que he dicho repetidas veces a mis apóstoles y a mis discípulos, lo proclamo a esta multitud: guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía, nacida del prejuicio y nutrida en las ataduras a la tradición, aunque muchos de estos fariseos son honestos de corazón y algunos de ellos se han quedado aquí como discípulos míos. En breve, todos entenderéis mis enseñanzas porque nada hay encubierto que no haya de ser descubierto. Todo lo que ahora está oculto de vosotros se os hará saber cuando el Hijo del Hombre haya terminado su misión en la tierra y en la carne.

^{165:3.3 (1820.2)} “Pronto, muy pronto, lo que nuestros enemigos planean ahora en secreto y en las tinieblas, a la luz se oirá y será proclamado desde las azoteas. Pero yo os digo, amigos míos, cuando intenten matar al Hijo del Hombre, no les tengáis miedo. No temáis a los que, aunque puedan matar el cuerpo, ya

no tendrán después ningún poder sobre vosotros. Os insto a que no temáis a nadie, ni en el cielo ni en la tierra, pero gozaos en el conocimiento de Aquel que tiene poder para liberaros de toda injusticia y de presentaros libres de culpa ante el asiento de juicio de un universo.

^{165:3.4 (1820.3)} “¿No se venden cinco pajarillos por un cuarto? Con todo, cuando estas aves revolotean en busca de alimento, ninguna de ellas existe sin el conocimiento del Padre, la fuente de toda vida. Para los guardianes seráficos aun vuestros cabellos están todos contados. Y, si todo esto es verdad, ¿por qué habéis de vivir con temor de las muchas nimiedades que puedan aparecer en vuestras vidas diarias? Así que, no tengáis miedo; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

^{165:3.5 (1820.4)} “A cualquiera que haya tenido la valentía de confesar su fe en mi evangelio delante de los hombres, yo lo reconoceré pronto delante de los ángeles del cielo, pero a cualquiera que niegue deliberadamente la verdad de mis enseñanzas delante de los hombres, el guardián de destino les negará incluso delante de los ángeles del cielo.

^{165:3.6 (1820.5)} “Cualquier cosa que digáis sobre el Hijo del Hombre, os será perdonado; pero el que ose blasfemar contra Dios raramente será perdonado. Cuando los hombres, intencionadamente, llegan hasta el extremo de atribuir los actos de Dios a las fuerzas del mal, será muy difícil que estos rebeldes conscientes pidan perdón por sus pecados.

^{165:3.7 (1820.6)} “Y cuando nuestros enemigos os entreguen ante los jefes de las sinagogas y ante otras altas autoridades, no os preocupéis por lo que tenéis que decir y no os angustiéis por

cómo habéis de contestar a sus preguntas, porque el espíritu que mora en vosotros ciertamente os enseñará, en esa misma hora, lo que debéis decir en honor del evangelio del reino.

^{165:3.8 (1820.7)} “¿Cuánto tiempo estaréis en el valle de la indecisión? ¿Por qué vaciláis entre dos opiniones? ¿Por qué deberían tener dudas los judíos o los gentiles en aceptar la buena nueva de que son hijos del Dios eterno? ¿Cuánto tiempo nos llevará convencerlos de que aceptéis con gozo vuestra herencia espiritual? Vine a este mundo para revelaros al Padre y llevaros hasta él. Ya he hecho lo primero, pero no puedo hacer lo segundo sin vuestra aprobación; el Padre nunca obliga a nadie a entrar en el reino. La invitación ha sido siempre y siempre será: el que quiera, que venga y que participe libremente del agua de la vida”.

^{165:3.9 (1820.8)} Cuando Jesús terminó de hablar, muchos se fueron para ser bautizados por los apóstoles en el Jordán, mientras que él escuchaba las preguntas de los que se quedaron.

4. REPARTICIÓN DE LA HERENCIA

^{165:4.1 (1821.1)} Conforme los apóstoles bautizaban a los creyentes, el Maestro hablaba con los que permanecieron allí. Y un joven le dijo: “Maestro, mi padre murió dejándonos muchas propiedades a mí y a mi hermano, pero mi hermano se niega a darme lo que me pertenece. ¿Podrías decirle a mi hermano que parta conmigo la herencia? A Jesús le indignó levemente que aquel joven, de mente materialista, trajera tal cuestión monetaria como objeto de comentario; pero aprovechó la ocasión para impartir nuevas enseñanzas. Jesús le dijo: “Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como partidor?

¿De dónde has sacado la idea de que yo presto atención a los asuntos materiales de este mundo?”. Y, entonces, volviéndose a los que estaban a su alrededor, dijo: “Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. La felicidad no viene del poder de la riqueza ni la alegría surge de los bienes. La riqueza, en sí misma, no es una maldición, pero el amor a la riqueza lleva muchas veces a tal apego a las cosas de este mundo, que el alma queda ciega a los bellos atractivos de las realidades espirituales del reino de Dios en la tierra y a los gozos de la vida eterna en el cielo.

165:4.2 (1821.2) “Os contaré la historia de cierto rico cuya heredad había producido mucho; y cuando se hizo muy rico, empezó a pensar dentro de sí, diciendo: ‘¿Qué haré con toda mi riqueza? Es tanta la que poseo en este momento que no tengo dónde guardarla’. Y, tras meditar sobre este problema, se dijo: ‘Esto haré; derribaré mis graneros, y los edificaré más grandes, y así tendré lugar abundante para guardar mis frutos y mis bienes. Entonces diré luego a mi alma: alma, mucha riqueza tienes guardada para muchos años; ahora descansa, come, bebe y regocíjate, porque eres rica y tus bienes se han incrementado’.

165:4.3 (1821.3) “Pero este hombre rico era también un necio. Al proveer a las necesidades materiales de su mente y de su cuerpo, no había sabido almacenar tesoros en el cielo para la satisfacción de su espíritu y la salvación de su alma. Y ni incluso llegaría a gozar del placer de gastar la riqueza que había acaparado porque aquella misma noche le fue pedida su alma. Esa noche llegaron unos bandidos que asaltaron su casa y lo mataron y, después de saquear sus graneros, incendiaron lo que

quedó. Y la propiedad que se salvó de los ladrones se la disputaron entre ellos sus herederos. Este hombre hizo tesoros para sí en la tierra, pero no era rico para con Dios”.

^{165:4.4 (1821.4)} Aquella fue la manera en la que Jesús procedió con el joven y su herencia, porque sabía que su problema era la codicia. Si no hubiese sido así, el Maestro no habría intervenido; él nunca se inmiscuía en los asuntos temporales ni incluso de sus apóstoles, y mucho menos de sus discípulos.

^{165:4.5 (1821.5)} Cuando Jesús terminó de contar su historia, otro hombre se levantó y le preguntó: “Maestro, sé que tus apóstoles han vendido todas sus posesiones terrenales para seguirte y que tienen todas las cosas en común al igual que hacen los esenios, pero ¿es que quieres que todos nosotros, que somos tus discípulos, hagamos lo mismo? ¿Es pecado poseer riqueza obtenida honradamente?”. Y Jesús respondió a esta pregunta: “Amigo mío, no es pecado poseer riqueza honrosa; pero sí lo es si conviertes la riqueza de posesiones materiales en *tesoros* que absorban tus intereses y aparten tus deseos de dedicarte a los logros espirituales del reino. No hay ningún pecado en tener posesiones conseguidas con honradez en la tierra, con tal de que tu *tesoro* esté en el cielo, porque donde esté tu tesoro, estará también allí tu corazón. Existe una gran diferencia entre la riqueza que lleva a la avaricia y al egoísmo y aquella que se tiene y se distribuye en espíritu de fideicomiso por quienes tienen abundancia de bienes de este mundo, y que tan ampliamente contribuyen al mantenimiento de los que dedican todas sus energías al trabajo del reino. A muchos de los que estáis aquí sin dinero se os alimenta y alberga en la cercana ciudad hecha de tiendas gracias a las aportaciones, que para

estos fines hombres y mujeres generosos y de recursos han entregado a vuestro anfitrión, David Zebedeo.

^{165:4.6 (1822.1)} “Pero, en definitiva, nunca os olvidéis de que la riqueza no perdura. Con excesiva frecuencia, el amor por la riqueza oscurece e incluso destruye la visión espiritual. No dejéis de reconocer el peligro de que la riqueza puede convertirse en dueña de vosotros en lugar de estar a vuestro servicio”.

^{165:4.7 (1822.2)} Jesús no enseñó ni aprobaba la negligencia, la ociosidad ni la indiferencia en proveer a las necesidades físicas de la familia de uno, ni la dependencia de las limosnas. Pero ciertamente enseñó que las cosas materiales y temporales deben subordinarse al bienestar del alma y al progreso de la naturaleza espiritual en el reino de los cielos.

^{165:4.8 (1822.3)} Más tarde, mientras la gente bajó al río para presenciar los bautismos, el primer hombre fue a ver a Jesús privadamente para hablarle de su herencia, puesto que pensaba que Jesús lo había tratado con dureza; y cuando el Maestro lo oyó de nuevo, le respondió: “Hijo mío, ¿por qué desaprovechas la oportunidad de alimentarte del pan de la vida en un día como este y complacer así esa disposición tuya a la avaricia? ¿Es que no sabes que las leyes judías sobre la herencia dictarán con justicia si vas con tu reclamación al tribunal de la sinagoga? ¿Es que no ves que con mi labor trato de asegurarme de que conozcas tu herencia celestial? ¿Has leído en la Escritura: ‘Hay quien se hace rico a fuerza de engaño y avaricia, y esta es la parte de su recompensa: cuando dice, ya he logrado reposo, ahora voy a comer de mis bienes, sin embargo no sabe qué tiempo le va a venir, morirá y se lo dejará a otros’? ¿No has

leído en los mandamientos: ‘No codiciarás’? Ni ¿‘Han comido hasta saciarse y engordaron, y entonces se volvieron a dioses ajenos’? ¿No has leído en los Salmos que ‘El Señor desprecia al codicioso’ y que ‘Mejor es lo poco del justo que las riquezas de muchos pecadores’ y ‘Si aumentan las riquezas, no pongas el corazón en ellas’? ¿No has leído lo que dice Jeremías: ‘No se alabe el rico en sus riquezas’?; y Ezequiel habló la verdad cuando dijo: ‘Hacen halagos con sus bocas, pero sus corazones están en pos de sus propias y egoístas ganancias’”.

^{165:4.9 (1822.4)} Jesús despidió al joven, diciéndole: “Hijo mío, ¿de qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?”.

^{165:4.10 (1822.5)} A otro que se hallaba cerca y que preguntó a Jesús cómo se consideraría a los ricos en el día del juicio, él le respondió: “No he venido para juzgar ni a ricos ni a pobres, pero se juzgará a todos los hombres por las vidas que vivan. Al margen de cualquier otra cosa que ataña a los ricos en el juicio, quienes adquieren grandes riquezas deben responder al menos a tres preguntas, las cuales son:

^{165:4.11 (1822.6)} “1. ¿Cuánta riqueza has acumulado?

^{165:4.12 (1822.7)} “2. ¿Cómo has conseguido esta riqueza?

^{165:4.13 (1822.8)} “3. ¿Cómo has usado tu riqueza?”.

^{165:4.14 (1822.9)} Luego, Jesús se fue a su tienda para descansar un rato antes de la cena. Cuando los apóstoles terminaron de bautizar, volvieron también y habrían hablado con él sobre la riqueza en la tierra y los tesoros en el cielo, pero estaba dormido.

5. CHARLAS CON LOS APÓSTOLES SOBRE LA RIQUEZA

^{165:5.1 (1823.1)} Aquella noche, tras la cena, cuando Jesús y los doce se juntaron para tener su encuentro diario, Andrés preguntó: “Maestro, mientras nosotros bautizábamos a los creyentes, tú le dijiste muchas cosas a la multitud que se había quedado contigo, pero que ninguno de nosotros oyó. ¿Te importaría decírnos a nosotros eso mismo para nuestro bien?”. En respuesta a la petición de Andrés, Jesús dijo:

^{165:5.2 (1823.2)} “Sí, Andrés, os hablaré de estos temas de la riqueza y de vuestro propio sustento, pero las palabras que yo os hablo a vosotros, mis apóstoles, han de ser algo diferentes a las que dirigí a los discípulos y a la multitud, puesto que vosotros lo habéis dejado todo, no solo para seguirme a mí, sino para ser ordenados como embajadores del reino. Ya tenéis una experiencia de años conmigo, y sabéis que el Padre cuyo reino proclamáis no os abandonará. Habéis dedicado vuestras vidas al ministerio del reino; así pues, no os angustiéis ni os preocupéis por las cosas de la vida temporal, por lo que comeréis, por vuestro cuerpo ni por vuestro vestido. El bienestar del alma es más que alimento y bebida; el progreso en el espíritu está muy por encima de la necesidad de vestido. Cuando estéis tentados a dudar si tendréis vuestro pan, mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan ni recogen en graneros; y, sin embargo, el Padre celestial da alimento a las que lo que buscan. Y ¿no valéis vosotros mucho más que ellas? Además, nada puede hacer vuestra angustia ni vuestras abrumadoras dudas por proveer a vuestras necesidades materiales. ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se angustie, añadir a su estatura un codo o un día a vuestra vida?

Puesto que estos asuntos no están en vuestras manos, ¿por qué os inquietáis pensando en ellos?

165:5.3 (1823.3) “Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Si Dios viste así la hierba del campo, que hoy está viva y mañana se corta y echa al fuego, cuanto más os vestirá él a vosotros, embajadores del reino celestial. ¡Oh, vosotros, hombres de poca fe! Si os dedicáis fervientemente a la proclamación del evangelio del reino, desechad las dudas de vuestras mentes de que no hallaréis sostén para vosotros ni para las familias a las que habéis renunciado. Si realmente entregáis vuestras vidas al evangelio, viviréis mediante el evangelio. Si sois solamente discípulos devotos, debéis ganáros vuestro propio pan y contribuir al mantenimiento de todos los que enseñan y predicán y curan. Si estáis preocupados por vuestro pan y vuestra agua, ¿de qué manera sois diferentes de las naciones del mundo que con tanto afán buscan surtir tales necesidades? Dedicaros a vuestra labor, convencidos de que tanto el Padre como yo sabemos que tenéis necesidad de todas ellas. Os aseguro, de una vez y para siempre, que si consagráis vuestras vidas al trabajo del reino, todas vuestras verdaderas necesidades serán abastecidas. Buscad lo más grande y hallareis entonces lo más pequeño; pedid lo celestial y se incluirá lo material. Ciertamente la sombra sigue a la sustancia.

165:5.4 (1823.4) “Sois solamente un pequeño grupo, pero si tenéis fe, si el temor no os hace tropezar, os declaro que a mi Padre le ha placido daros este reino. Habéis guardado vuestros tesoros en bolsas enceradas que no envejecen, donde los ladrones no

hurtan ni la polilla destruye. Como dije a la gente, donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

165:5.5 (1824.1) “Pero en la labor que tenemos de inmediato por delante, y en la que os queda a vosotros una vez que yo vuelva al Padre, pasaréis por penosas pruebas. Debéis estar vigilantes contra el temor y las dudas. Tened, cada uno de vosotros, vuestras mentes ceñidas y vuestras lámparas encendidas. Tened la actitud de hombres que aguardan atentamente a que su señor regrese de las bodas, para que, cuando llegue y llame, le abráis enseguida. A estos siervos vigilantes su señor los bendecirá cuando venga y los halle fielmente velando en tan gran momento. Entonces, el señor hará que se sienten a la mesa mientras él los sirve. De cierto, de cierto os digo que está a punto de llegar una crisis a vuestras vidas, y es preciso que estéis vigilantes y preparados.

165:5.6 (1824.2) “Comprendéis bien que ningún hombre permitiría que asaltasen su casa si supiera a qué hora había de llegar el ladrón. Velad también vosotros mismos, porque a la hora que menos sospechéis y de la manera que no penséis, el Hijo del Hombre partirá”.

165:5.7 (1824.3) Durante unos minutos, los doce se quedaron sentados en silencio. Habían oído antes algunas de estas advertencias, pero no en el contexto en el que Jesús se las expuso en ese momento.

6. RESPUESTA A LA PREGUNTA DE PEDRO

^{165:6.1 (1824.4)} Mientras estaban sentados pensativos, Simón Pedro preguntó: “¿Dices esta parábola a nosotros, tus apóstoles, o a todos los discípulos?”. Y Jesús contestó:

^{165:6.2 (1824.5)} “Es en los momentos de dificultades cuando se revela el alma del hombre; las pruebas desvelan lo que realmente se lleva en el corazón. Cuando se ha probado al siervo y ha demostrado su valía, el señor lo pondrá a cargo de su casa y, seguro de él, confiará a este leal mayordomo la alimentación y la crianza de sus hijos. De la misma manera, sabré pronto en quién se podrá confiar para el cuidado de mis hijos cuando yo haya regresado al Padre. Al igual que el señor de la casa pondrá los siervos leales y probados a cargo de los asuntos de su familia, así glorificaré yo a aquellos que soporten los difíciles problemas, que pronto encontrarán en los asuntos relativos a mi reino.

^{165:6.3 (1824.6)} “Pero si el siervo indolente dice en su corazón: ‘Mi señor tarda en llegar’, y comienza a maltratar a sus consiervos, y a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en la hora que este no espera y, hallándole desleal, lo expulsará en deshonra. Por lo tanto, hacéis bien en prepararos para ese día en el que se os visitará de repente y de forma inesperada. Recordad que se os ha dado mucho y que será mucho lo que se os demande. Os vienen pruebas muy difíciles. De un bautismo me es necesario ser bautizado, y estaré vigilante hasta que se cumpla. Vosotros predicáis paz en la tierra, pero mi misión no traerá paz en los asuntos materiales de los hombres; no por un tiempo, al menos. La división es el único resultado posible cuando dos miembros de una familia creen en mí y tres de ellos rechazan este evangelio. Los amigos,

los parientes y los seres queridos están destinados a estar unos contra otros a causa del evangelio que vosotros predicáis. Es verdad que cada uno de estos creyentes tendrá una paz grande y duradera en su corazón, pero no llegará la paz en la tierra hasta que todos no tengan voluntad de creer y de ser parte de la gloriosa herencia de la filiación con Dios. No obstante, salid al mundo y proclamad este evangelio a todas las naciones, a cada hombre, mujer y niño”.

165:6.4 (1824.7) Y así terminó aquel día de *sabbat* pleno y atareado. Al día siguiente, Jesús y los doce fueron a las ciudades del norte de Perea para visitar a los setenta, que trabajaban en esas regiones bajo la supervisión de Abner.

Escrito 166

Última visita al norte de Perea

166:0.1 (1825.1) Desde el 11 hasta el 20 de febrero, Jesús y los doce viajaron por todas las ciudades y aldeas del norte de Perea donde trabajaban los compañeros de Abner y los miembros del colectivo de mujeres. Se encontraron con que estos mensajeros del evangelio estaban teniendo éxito en su misión, y Jesús dirigió reiteradamente la atención de sus apóstoles a diseminar el evangelio del reino sin recurrir a milagros y prodigios.

166:0.2 (1825.2) Esta misión en Perea, de tres meses de duración, se llevó enteramente a cabo con éxito y con poca ayuda de los doce apóstoles, y el evangelio, a partir de ese momento, reflejó, no tanto la persona de Jesús, como sus *enseñanzas*. Pero sus seguidores no siguieron sus instrucciones por mucho tiempo, ya que, poco después de la muerte y resurrección de Jesús, se apartaron de sus enseñanzas y comenzaron a construir la Iglesia

primitiva, fundamentándola en nociones milagrosas y en los recuerdos glorificados de su persona divina-humana.

1. LOS FARISEOS EN RAGABA

^{166:1.1 (1825.3)} El sábado, 18 de febrero, Jesús estaba en Ragaba. Allí vivía un fariseo acomodado llamado Natanael; y puesto que un buen número de sus compañeros fariseos seguía a Jesús y a los doce por todo el país, ese *sabbat* por la mañana Natanael preparó un desayuno para todos ellos, unos veinte, y convidó a Jesús como invitado de honor.

^{166:1.2 (1825.4)} Cuando Jesús llegó a este desayuno, la mayoría de los fariseos, con dos o tres intérpretes de la ley, estaban ya allí sentados a la mesa. De inmediato, el Maestro tomó asiento a la izquierda de Natanael sin dirigirse a la vasija de agua para lavarse las manos. Muchos de los fariseos, en especial aquellos que estaban a favor de las enseñanzas de Jesús, sabían que él solo se lavaba las manos por motivos de limpieza, que detestaba esos actos puramente ceremoniales; por ello, no se sorprendieron de que fuera directamente a la mesa sin lavarse dos veces las manos. Pero a Natanael le impactó que el Maestro incumpliera los estrictos requerimientos de las prácticas fariseas. Jesús tampoco se lavó las manos, como hacían los fariseos, después de cada plato ni al terminar de comer.

^{166:1.3 (1825.5)} Tras bastantes murmuraciones entre Natanael y un fariseo poco amistoso situado a su derecha y tras mucho alzamiento de cejas y de muecas de desdén en los labios de los que estaban sentados frente al Maestro, Jesús finalmente dijo: “Había pensado que me habíais invitado a esta casa para partir el pan con vosotros y quizás para preguntarme sobre la

proclamación del nuevo evangelio del reino de Dios; pero observo que me habéis traído aquí para presenciar una demostración de culto ceremonial a la manera de vuestra propia santurronería. Esa es la atención que habéis tenido ahora hacia mí; ¿con qué otra cosa me honraréis en esta ocasión como vuestro invitado?”.

166:1.4 (1826.1) Cuando el Maestro terminó de decir estas cosas, todos agacharon sus miradas y guardaron silencio. Y, como nadie hablaba, Jesús continuó: “Muchos de vosotros, fariseos, estáis aquí conmigo como mis amigos, algunos incluso sois mis discípulos, pero la mayoría de los fariseos se obstinan en su negativa de ver la luz y reconocer la verdad, aun cuando la labor del evangelio se les manifieste con gran poder. ¡Limpiáis cuidadosamente lo de fuera del vaso y del plato, pero vuestras vasijas de comida espiritual están sucias y corroídas! Procuráis mostrar ante el pueblo una apariencia piadosa y santa, pero dentro de vosotros vuestras almas están llenas de hipocresía, codicia, extorsión y de todo tipo de maldad espiritual. Vuestros líderes se atreven incluso a conspirar y a planear el asesinato del Hijo del Hombre. ¿Es que no entendéis, necios, que el Dios del cielo ve tanto los motivos internos de vuestras almas como vuestras pretensiones externas y vuestras pías ocupaciones? No creáis que dar limosnas y pagar diezmos os limpia de vuestra falta de rectitud y os hace aparecer limpios en la presencia del Juez de todos los hombres. ¡Ay de vosotros, fariseos, que insistís en rechazar la luz de la vida! Sois escrupulosos en pagar el diezmo y ostentosos en dar limosnas, pero deliberadamente desdeñáis la visita de Dios y rechazáis la revelación de su amor. Os es necesario hacer estos deberes menores, sin dejar de cumplir aquello de mayor peso. ¡Ay de los que pasáis por alto

la justicia, desecháis la misericordia y repudiáis la verdad! ¡Ay de todos los que desprecian la revelación del Padre mientras buscan las primeras sillas en la sinagoga y las saluciones en las plazas!”.

^{166:1.5 (1826.2)} Cuando Jesús se levantó para marcharse, uno de los intérpretes de la Ley que estaba a la mesa, dirigiéndose a él, dijo: “Pero, Maestro, con algunas de tus afirmaciones también nos recriminas a nosotros. ¿Es que no hay nada bueno entre los escribas, los fariseos o los intérpretes de la Ley?”. Y Jesús, de pie, le contestó: “Vosotros, al igual que los fariseos, amáis los primeros asientos en las cenas y andar con largas ropas mientras cargáis a los hombres con pesos gravosos de llevar. Y, cuando las almas de los hombres se tambalean bajo esas pesadas cargas, vosotros no levantáis ni uno solo de vuestros dedos. ¡Ay de vosotros que os regocijáis grandemente en edificar los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres! Y de que sois consentidores de los hechos de vuestros padres se pone de manifiesto cuando planeáis ahora matar a quienes vienen en este día para hacer lo que hicieron los profetas en su día: proclamar la rectitud de Dios y revelar la misericordia del Padre celestial. Pero de todas las generaciones pasadas, a esta generación perversa e hipócrita se le demandará la sangre de los profetas y de los apóstoles. ¡Ay de vosotros, intérpretes de la Ley!, porque habéis quitado la llave de la ciencia a la gente común! Vosotros mismos os negáis a entrar en el camino de la verdad y, al mismo tiempo, queréis impedirselo a los que quieren entrar. Pero, de ninguna manera, podéis cerrar las puertas del reino de los cielos; pues estas están abiertas a todos los que tienen la fe para entrar; y estos portales de misericordia no se cerrarán por el prejuicio y

la arrogancia de engañosos maestros y de falsos pastores, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia espiritual”.

^{166:1.6 (1826.3)} Y, cuando Jesús acabó de hablar en la mesa de Natanael, salió de la casa sin haber comido. Y de los fariseos que oyeron estas palabras, algunos se convirtieron en creyentes de sus enseñanzas y entraron al reino, pero la gran mayoría prosiguió el camino de la oscuridad, cada vez más determinados a acecharlo y a procurar cazar algunas de sus palabras para someterlo a juicio ante el sanedrín de Jerusalén.

^{166:1.7 (1827.1)} Había solo tres cosas a las que los fariseos prestaban una especial atención:

^{166:1.8 (1827.2)} 1. A la práctica estricta del diezmo.

^{166:1.9 (1827.3)} 2. A la escrupulosa observancia de las leyes de purificación.

^{166:1.10 (1827.4)} 3. Al rechazo a relacionarse con todo los que no fueran fariseos.

^{166:1.11 (1827.5)} En ese momento, Jesús quería denunciar la esterilidad espiritual de las primeras dos prácticas, mientras que reservaba sus comentarios de reproche a los fariseos, por su rechazo de todo tipo de interacción social con los no fariseos, para otra siguiente ocasión en la que estuviera de nuevo comiendo con muchos de estos mismos hombres.

2. LOS DIEZ LEPROSOS

^{166:2.1 (1827.6)} Al día siguiente, Jesús fue con los doce a Amatus, cerca de la frontera de Samaria y, al aproximarse a la ciudad, se encontraron con un grupo de diez leprosos que vivía en las inmediaciones de aquel lugar. Nueve de ellos eran judíos y, uno, samaritano. Por lo general, estos judíos se habrían guardado de cualquier relación o contacto con este samaritano, pero la afección que tenían en común era más que suficiente para vencer cualquier prejuicio religioso. Habían oído hablar mucho de Jesús y de sus primeros milagros de curación y, puesto que los setenta tenían como norma anunciar el momento de la llegada prevista de Jesús cuando salía con los doce en estos viajes, los diez leprosos se habían enterado de que sobre aquella hora se esperaba que él apareciera por aquellos alrededores; y estaban, pues, aguardándolo en las afueras de la ciudad con la idea de atraer su atención y pedirle que los sanara. Cuando los leprosos vieron que Jesús se acercaba a ellos, no atreviéndose a aproximarse a él, se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: “Maestro, ten misericordia de nosotros; límpianos de nuestra aflicción. Sánanos tal como has sanado a otros”.

^{166:2.2 (1827.7)} Jesús acababa de explicar a los doce por qué los gentiles de Perea, junto con los judíos menos ortodoxos, se mostraban más dispuestos a creer en el evangelio predicado por los setenta que los judíos de Judea, más ortodoxos y más apegados a la tradición. Les había hecho notar el hecho de que los galileos, e incluso los samaritanos, habían asimismo recibido su mensaje con mayor prontitud, pero los doce apóstoles aún no estaban del todo dispuestos a abrigar buenos sentimientos hacia los samaritanos, durante tanto tiempo despreciados.

^{166:2.3 (1827.8)} En este sentido, cuando Simón Zelotes vio al samaritano entre los leprosos trató de convencer al Maestro para que pasara de largo hacia la ciudad sin ni siquiera preocuparse por intercambiar saludos con ellos. Jesús dijo a Simón: “Pero, ¿qué pasa si el samaritano ama a Dios tanto como los judíos? ¿Es que debemos impartir juicio a nuestros semejantes? ¿Quién puede decirlo? Si sanamos a estos diez hombres, quizás el samaritano resulte ser más agradecido que los mismos judíos. ¿Das tus opiniones como ciertas, Simón?”. Y Simón contestó enseguida: “Si los limpias, pronto lo averiguarás”. Y Jesús respondió: “Así será pues, Simón, y pronto sabrás la verdad sobre la gratitud de los hombres y la amorosa misericordia de Dios”.

^{166:2.4 (1827.9)} Jesús, acercándose a los leprosos, dijo: “Si queréis ser sanados, id de inmediato y mostraos a los sacerdotes como exige la ley de Moisés”. Y, mientras iban, sanaron. Pero, cuando el samaritano vio que se había curado, se volvió y, yendo en busca de Jesús, comenzó a glorificar a Dios a gran voz. Y, cuando halló al Maestro, se postró en tierra de rodillas a sus pies y dio gracias por haber quedado limpio. Los otros nueve, los judíos, supieron también de su curación y, aunque estaban agradecidos por haber quedado limpios, continuaron su camino para mostrarse a los sacerdotes.

^{166:2.5 (1828.1)} Mientras el samaritano permanecía arrodillado a los pies de Jesús, el Maestro, mirando a los doce y particularmente a Simón Zelotes, dijo: “¿No son diez los que han quedado limpios? ¿Dónde están entonces los otros nueve, los judíos? No hubo quien volviera y diera gloria a Dios sino este extranjero”. Luego dijo al samaritano: “Levántate, vete; tu fe te ha sanado”.

^{166:2.6 (1828.2)} Jesús miró de nuevo a sus apóstoles al alejarse el extranjero. Todos los apóstoles le devolvieron la mirada, salvo Simón Zelotes, cuyos ojos estaban cabizbajos. Los doce no dijeron palabra; tampoco Jesús. No era necesario que lo hiciera.

^{166:2.7 (1828.3)} Aunque estos diez hombres realmente creían que eran leprosos, solo cuatro estaban afectados por esta enfermedad. Los otros seis se curaron de una afección cutánea que se confundía con la lepra. Pero el samaritano sí la padecía en verdad.

^{166:2.8 (1828.4)} Jesús mandó a los doce que no dijeran nada sobre la limpieza de los leprosos, y cuando se adentraban en Amatus, comentó: “Veis como los hijos de la casa, incluso cuando se insubordinan contra la voluntad de su Padre, dan por hecho las bendiciones que les vengan. Piensan que no tiene la menor importancia dejar de agradecer al Padre por haberles concedido la curación, pero los extranjeros, cuando reciben dádivas del señor de la casa, se maravillan y se sienten movidos a dar las gracias en reconocimiento de las buenas cosas que se les ha concedido”. Y los apóstoles aún no dijeron nada en respuesta a las palabras del Maestro.

3. EL SERMÓN EN GERASA

^{166:3.1 (1828.5)} Cuando Jesús y los doce se encontraron con los mensajeros del reino en Gerasa, un fariseo de los que creían en él hizo esta pregunta: “Señor, ¿serán pocos o muchos los que se salvarán?”. Y Jesús, respondiéndole, dijo:

^{166:3.2 (1828.6)} “Se os ha enseñado que solo los hijos de Abraham serán salvos; que solo los gentiles de adopción pueden esperar

la salvación. Algunos de vosotros habéis llegado a la conclusión de que, puesto que consta en las Escrituras que solo Caleb y Josué, entre todas las multitudes que salieron de Egipto, vivieron para entrar a la tierra prometida, relativamente pocos de los que buscan el reino de los cielos encontrarán entrada en él.

166:3.3 (1828.7) “Entre vosotros hay también otro dicho, y que dice mucha verdad: que el camino que lleva a la vida eterna es recto y angosto, que la puerta que conduce hasta allí es igualmente angosta, de modo que, de todos los que buscan la salvación, son pocos los que la hallan. También tenéis una enseñanza que dice que el camino que lleva a la perdición es espacioso, que la entrada a la misma es ancha, y que son muchos los que deciden entrar por ella. Y este proverbio no está falto de significado. Pero yo declaro que la salvación es, primeramente, una cuestión de opción personal. Aunque la puerta que lleva a la vida sea angosta, es lo suficientemente ancha como para admitir a todos los que con sinceridad quieran entrar, porque yo soy esa puerta. Y el Hijo jamás le negará la entrada a ningún hijo del universo que, mediante la fe, desee encontrar al Padre a través del Hijo.

166:3.4 (1829.1) “Pero el peligro para todos los que quieren demorar su entrada al reino mientras persiguen los placeres de la inmadurez y encuentran gratificación en el egoísmo es este: habiéndose negado a vivenciar espiritualmente su entrada en el reino, querrán después entrar en él, en el momento en el que se revele la gloria de un camino mejor en la era por venir. Y, por ello, si quienes despreciaron el reino cuando yo vine como hombre, intentan hallar la entrada cuando esta se revele en su

naturaleza divina, yo les diré a todos esos egoístas: no sé de dónde sois. Tuvisteis la oportunidad de prepararos para esta ciudadanía celestial, pero no quisisteis aceptar los ofrecimientos de misericordia que se os hizo; desdeñasteis las invitaciones a entrar mientras la puerta estaba abierta. Ahora, para vosotros que habéis rechazado la salvación, la puerta está cerrada. No está abierta para aquellos que quieren entrar en el reino y glorificarse a sí mismos egoístamente. La salvación no es para los que se niegan a pagar el precio, que es su dedicación incondicional a hacer la voluntad de mi Padre. Cuando en espíritu y alma le dais la espalda al reino del Padre, es inútil estar en mente y cuerpo ante esta puerta y llamar, diciendo: ‘Señor, ábrenos’; nosotros también queremos ser grandes en el reino’. Entonces yo os diré que no sois de mi redil. No os acogeré para que estéis entre quienes pelearon la buena batalla de la fe y ganaron la recompensa por su abnegado servicio en el reino sobre la tierra. Y cuando comencéis a decir: ‘¿Es que no comimos y bebimos contigo, y enseñaste en nuestras calles?’; y entonces yo diré de nuevo que espiritualmente sois unos desconocidos; que no éramos consiervos en el ministerio de misericordia del Padre en la tierra; que no os conozco; y entonces el Juez de toda la tierra os dirá: ‘apartaos de nosotros, todos vosotros que os habéis complacido obrando iniquidad’.

166:3,5 (1829,2) “Pero, no temáis, todo aquel que desee sinceramente encontrar la vida eterna entrando en el reino de Dios de cierto hallará esa perdurable salvación. Pero vosotros, que la rechazáis, veréis algún día a los profetas de la simiente de Abraham sentarse con los creyentes de las naciones gentiles en este reino glorificado para compartir el pan de la vida y reconfortarse con el agua de la vida. Y vendrán del norte y del

sur y del oriente y del occidente quienes tomarán el reino en poder espiritual y con el asalto persistente de la fe viva. Y, he aquí, que muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos muchas veces serán los primeros”.

^{166:3.6 (1829.3)} Se trataba de hecho de una versión nueva y desconocida del antiguo y habitual proverbio sobre el camino recto y el camino angosto.

^{166:3.7 (1829.4)} Lentamente, los apóstoles y muchos de los discípulos fueron aprendiendo lo que Jesús quería decir cuando había reiteradamente proclamado: “A no ser que nazcáis de nuevo, que lo hagáis del espíritu, no podréis entrar en el reino de Dios”. No obstante, para todos aquellos honestos de corazón y sinceros de fe, es eternamente verdad que: “He aquí que yo estoy a la puerta del corazón de los hombres y llamo, y si alguno me abre, yo entraré y cenaré con él y lo alimentaré con el pan de la vida; seremos uno solo, en espíritu y propósito, y seremos, pues, para siempre, hermanos en el servicio, largo y fructífero, de buscar al Padre del Paraíso”. Y, por lo tanto, los muchos o pocos que se salven depende por completo de los muchos o pocos que oigan mi invitación: “Yo soy la puerta, yo soy el camino nuevo y vivo, y aquel que quiera podrá entrar para emprender la interminable búsqueda de la verdad que lleva a la vida eterna”.

^{166:3.8 (1829.5)} Los mismos apóstoles se mostraban incapaces de comprender del todo sus enseñanzas sobre la necesidad de hacer uso de la fuerza espiritual para abrirse camino ante cualquier oposición material y poder superar cualquier obstáculo terrenal, que se interpusiera en su entendimiento de

los tan importantes valores espirituales de la nueva vida en el espíritu como hijos liberados de Dios.

4. ENSEÑANZA SOBRE LOS ACCIDENTES

^{166:4.1 (1830.1)} Aunque la mayor parte de los palestinos solo hacían dos comidas al día, Jesús y los apóstoles, cuando viajaban, tenían la costumbre de hacer una pausa al mediodía para descansar y tomar algo. Y, así, en una de estas paradas, yendo de camino a Filadelfia, Tomás le preguntó a Jesús: “Maestro, tras oír tus comentarios cuando viajábamos esta mañana, me gustaría preguntarte si los seres espirituales son responsables de los sucesos extraños y extraordinarios que ocurren en el mundo material y, además, si los ángeles y otros seres espirituales pueden prevenir los accidentes”.

^{166:4.2 (1830.2)} Respondiendo a la pregunta de Tomás, Jesús dijo: “¿Seguís haciéndome estas preguntas tras haber estado tanto tiempo con vosotros? ¿Es que no habéis observado que el Hijo del Hombre vive como uno de vosotros y se niega permanentemente a emplear las fuerzas del cielo para su sustento personal? ¿Es que no nos ganamos la vida tal como lo hacen todos los hombres de este mundo? ¿Es que veis acaso que el poder del mundo espiritual se manifieste en la vida material de este mundo a no ser en la revelación del Padre y en alguna curación de sus sufridos hijos?

^{166:4.3 (1830.3)} “Durante demasiado tiempo, vuestros padres han creído que la prosperidad era un signo de aprobación divina; que la adversidad era la prueba del descontento de Dios. Yo os digo que tales creencias son supersticiones. ¿Es que no observáis que hay un número mucho mayor de pobres que

reciben con alegría el evangelio y que entran de inmediato en el reino? Si las riquezas evidencian el favor divino, ¿por qué se niegan los ricos tantas veces a creer en esta buena nueva del cielo?

^{166:4.4 (1830.4)} “El Padre hace caer su lluvia sobre justos e injustos; el sol, de la misma manera, brilla sobre los rectos y los impíos. Sabéis de aquellos galileos cuya sangre Pilato mezcló con los sacrificios de ellos, pero yo os digo que esos galileos no eran de ningún modo más pecadores que sus semejantes simplemente porque padecieron tales cosas. También habéis oído hablar de aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, matándolos a todos. No penséis que estos hombres que murieron eran más culpables que todos sus hermanos de Jerusalén. Estos fueron sencillamente víctimas inocentes de uno de los accidentes del tiempo.

^{166:4.5 (1830.5)} “Existen tres grupos de sucesos que pueden ocurrir en vuestras vidas:

^{166:4.6 (1830.6)} “1. Podéis ser partícipes de esos acontecimientos normales que son parte de vuestra vida y de la de semejantes vuestros que viven en la tierra.

^{166:4.7 (1830.7)} “2. Puede suceder que seáis víctimas de alguno de los accidentes de la naturaleza, de algunos de los infortunios que acaecen a los hombres, aunque conocéis perfectamente bien que estos hechos no son, de modo alguno, preestablecidos ni las ocasionan las fuerzas espirituales del mundo.

^{166:4.8 (1830.8)} “3. Podéis recoger la cosecha de vuestros propios afanes por cumplir las leyes naturales que gobiernan el mundo.

166:4.9 (1830.9) “Había un hombre que plantó una higuera en su propiedad y, después de ir muchas veces a buscar fruto en ella sin hallarlo, llamó a los viñadores a su presencia y les dijo: ‘Ya hace tres temporadas que vengo por fruto en esta higuera y no lo hallo. ¡Cortad este árbol estéril; ¿para qué inutilizar la tierra?’ Pero el jardinero principal respondió a su señor ‘Déjala todavía un año más hasta que yo cave alrededor de ella y la abone, y si el año que viene no da fruto, la cortaremos entonces’. Y, cuando siguieron las leyes naturales de la fertilidad, puesto que el árbol estaba vivo y en buenas condiciones, se vieron recompensados con una abundante cosecha.

166:4.10 (1831.1) “En los asuntos de la enfermedad y de la salud, debéis saber que estos dos estados fisiológicos son frutos de causas materiales; la salud no es la sonrisa del cielo ni es la aflicción la desaprobación de Dios.

166:4.11 (1831.2) “Todos los hijos humanos del Padre tienen las mismas posibilidades de recibir las bendiciones materiales; por lo tanto, él otorga las cosas físicas a los hijos de los hombres sin hacer discriminación. Por lo que respecta a los dones espirituales, el Padre está limitado por la capacidad del hombre para recibir estas dádivas espirituales. Aunque el Padre no hace acepción de personas, al conceder dichos dones espirituales se ve condicionado por la fe del hombre y por su disposición a seguir siempre la voluntad del Padre”.

166:4.12 (1831.3) Conforme viajaban a Filadelfia, Jesús continuó enseñándoles y respondiendo a sus preguntas relacionadas con los accidentes, la enfermedad y los milagros, pero no fueron capaces de comprender del todo sus palabras. Una hora de

enseñanza no puede cambiar por completo las creencias aprendidas durante toda una vida, por lo que Jesús consideró necesario repetir su mensaje, decirles una y otra vez lo que él deseaba que ellos entendieran; e, incluso así, no lograron captar el significado de su misión en la tierra hasta después de su muerte y resurrección.

5. LA CONGREGACIÓN DE FILADELFIA

^{166:5.1 (1831.4)} Jesús y los doce fueron de camino a visitar a Abner y a sus compañeros, que predicaban y enseñaban en Filadelfia. Entre todas las ciudades de Perea, Filadelfia era la que albergaba al grupo más numeroso de judíos y gentiles, ricos y pobres, eruditos e iletrados acogidos a las enseñanzas de los setenta, por lo que habían entrado en el reino de los cielos. La sinagoga de Filadelfia nunca se había sometido a la supervisión del sanedrín de Jerusalén y, por lo tanto, jamás había estado cerrada a las enseñanzas de Jesús y sus acompañantes. En aquel mismo momento, Abner impartía sus enseñanzas tres veces al día en la sinagoga de Filadelfia.

^{166:5.2 (1831.5)} Esta misma sinagoga se convirtió más tarde en una Iglesia cristiana y fue la sede misionera desde la que se promulgaría el evangelio a las regiones del este. Fue por mucho tiempo el bastión de las enseñanzas del Maestro y, durante siglos, se mantuvo en esta región como el más prominente centro de conocimiento cristiano.

^{166:5.3 (1831.6)} Los judíos de Jerusalén habían tenido continuos problemas con los judíos de Filadelfia. Y, tras la muerte y resurrección de Jesús, la Iglesia de Jerusalén, de la que estaba al frente Santiago, el hermano del Señor, comenzó a tener serias

dificultades con la congregación de creyentes de Filadelfia. Abner se convirtió en cabeza de la Iglesia de Filadelfia, continuando como tal hasta su muerte. Y este distanciamiento de Jerusalén explica por qué no se menciona nada de Abner y de su labor en los relatos evangélicos del Nuevo Testamento. Esta enemistad entre Jerusalén y Filadelfia se prolongó a lo largo de toda las vidas de Santiago y de Abner y prosiguió durante cierto tiempo después de la destrucción de Jerusalén. Filadelfia fue realmente la sede de la Iglesia primitiva en el sur y en el este, al igual que Antioquía lo fue en el norte y en el oeste.

^{166:5.4 (1831.7)} Parece de lamentar que Abner disintiera con todos los líderes de la Iglesia cristiana primitiva. Perdió la confianza de Pedro y de Santiago (el hermano de Jesús) debido a cuestiones administrativas y a la jurisdicción de la Iglesia de Jerusalén; terminó su relación con Pablo por diferencias filosóficas y teológicas. En su filosofía, Abner era más babilónico que helénico, y se resistió obstinadamente a todos los intentos de Pablo por rehacer las enseñanzas de Jesús para presentarla lo menos ofensiva posible, primero a los judíos y, luego, a los greco-romanos creyentes de los misterios.

^{166:5.5 (1832.1)} Por ello, Abner se vio obligado a llevar una vida de aislamiento. Era cabeza de una Iglesia desacreditada en Jerusalén. Se había atrevido a desafiar a Santiago, el hermano del Señor, que posteriormente obtuvo el respaldo de Pedro. Esta conducta lo separó de hecho de todos sus anteriores compañeros. Además, osó enfrentarse a Pablo. Aunque se mostró totalmente favorable a la misión de Pablo entre los gentiles y, aunque lo apoyó en sus disputas con la Iglesia de

Jerusalén, se opuso drásticamente a la versión de las enseñanzas de Jesús que Pablo eligió predicar. En sus últimos años, Abner denunció a Pablo como el “taimado corruptor de las enseñanzas de la vida de Jesús de Nazaret, el Hijo del Dios vivo”.

^{166:5.6 (1832.2)} Durante los últimos años de Abner y algún tiempo después, los creyentes de Filadelfia se aferraron más estrictamente a la religión de Jesús, tal como él la había vivido y enseñado, que cualquier otro grupo sobre la tierra.

^{166:5.7 (1832.3)} Abner vivió hasta los 89 años de edad; murió en Filadelfia el 21 de noviembre del año 74 d. C. Y, hasta el final, fue un creyente fiel y un maestro del evangelio del reino celestial.

Escrito 167

Visita a Filadelfia

^{167:0.1 (1833.1)} A lo largo de todo este periodo de servicio ministerial en Perea, cuando se comenta que Jesús y los apóstoles visitaban las distintas localidades en las que trabajaban los setenta, conviene recordar que, por lo general, solo diez apóstoles iban con él; era habitual dejar al menos a dos de ellos en Pella para instruir a la multitud. Al prepararse Jesús para continuar su viaje a Filadelfia, Simón Pedro y su hermano Andrés regresaron al campamento de Pella para enseñar a las personas allí congregadas. Cuando el Maestro dejaba el campamento de Pella para hacer sus visitas en Perea, no era raro que lo siguieran entre trescientos y quinientos de los acampados. Cuando llegó a Filadelfia, lo acompañaban más de seiscientos seguidores.

^{167:0.2 (1833.2)} Durante el reciente viaje de predicación por la Decápolis, no se había producido ningún milagro y, exceptuando la curación de los diez leprosos, hasta entonces, no había ocurrido tampoco ninguno en esta misión de Perea. Fue un espacio de tiempo en el que el evangelio se proclamaba con poder, sin milagros, y, la mayor parte del tiempo, sin la presencia personal de Jesús ni incluso la de sus apóstoles.

^{167:0.3 (1833.3)} Jesús y los diez apóstoles llegaron a Filadelfia el miércoles, 22 de febrero, y pasaron el jueves y el viernes descansando de sus últimos viajes y actividades. Aquel viernes por la noche, Santiago habló en la sinagoga, y se convocó un consejo general para las últimas horas de la tarde del siguiente día. Había un gran alborozo por el progreso del evangelio en Filadelfia y en las aldeas cercanas. Los mensajeros de David trajeron noticia de los nuevos avances del reino por toda Palestina, al igual que buenas nuevas de Alejandría y Damasco.

1. DESAYUNO CON LOS FARISEOS

^{167:1.1 (1833.4)} En Filadelfia, vivía un fariseo muy rico e influyente que había aceptado las enseñanzas de Abner, y que había invitado a Jesús a su casa para desayunar el *sabbat* por la mañana. Se sabía que Jesús llegaría a Filadelfia en aquel momento, por lo que habían acudido de Jerusalén y de otros lugares un gran número de visitantes, entre ellos muchos fariseos. Por lo tanto, se había invitado a este desayuno, organizado en honor al Maestro, a unos cuarenta de estos hombres prominentes y a algunos intérpretes de la Ley.

^{167:1.2 (1833.5)} Mientras Jesús se quedó en la puerta hablando con Abner, y una vez que el anfitrión hubiese tomado asiento, entró

en la sala uno de los fariseos principales de Jerusalén, miembro del sanedrín, y como tenía por costumbre, se fue directamente hacia el asiento de honor, a la izquierda del anfitrión. Pero, puesto que este lugar había sido reservado para el Maestro y el de la derecha para Abner, el anfitrión hizo un gesto al fariseo de Jerusalén para que se sentara cuatro asientos a la izquierda. Este dignatario se sintió muy agraviado al no recibir su puesto de honor.

^{167:1.3 (1834.1)} Pronto estuvieron todos sentados y disfrutando de la conversación, puesto que la mayoría de los presentes eran discípulos de Jesús o, al menos, favorables al evangelio. Solo sus enemigos se fijaron en el hecho de que él no cumplía con la ceremonia del lavado de manos antes de sentarse a la mesa para comer. Abner se lavó las manos al comienzo de la comida, aunque no mientras la servían.

^{167:1.4 (1834.2)} Casi al final de la comida, llegó de la calle un hombre que durante mucho tiempo había padecido una enfermedad crónica que se había exacerbado ahora y le provocaba un estado hidrópico. Este hombre era un creyente a quien los compañeros de Abner habían bautizado recientemente. No pidió a Jesús que lo sanara, pero el Maestro sabía bien que aquel hombre enfermo había venido a este desayuno con la esperanza de eludir las multitudes que se agolpaban a su alrededor y tener así más posibilidades de llamar la atención del Maestro. Aquel hombre estaba informado de que entonces se obraban pocos milagros; sin embargo, había meditado en su corazón que tal vez su penosa situación pudiera apelar a la compasión del Maestro. Y no estaba equivocado porque, cuando entró en la sala, tanto Jesús como el arrogante fariseo de Jerusalén se percataron de

él. El fariseo no tardó en expresar su indignación de que se le fuese permitida la entrada allí a alguien así. Pero Jesús miró al enfermo y le sonrió con tanta benevolencia que él se le acercó y se sentó en el suelo. Como el desayuno estaba acabando, el Maestro contempló a los otros invitados y luego, después de fijar su mirada significativamente en el hombre con hidropesía, dijo: “Amigos míos, maestros de Israel y eruditos intérpretes de la Ley, me gustaría haceros una pregunta: ¿Es lícito sanar a los enfermos y afligidos el día del *sabbat*?”. Pero los allí presentes conocían muy bien a Jesús y callaron; no respondieron a su pregunta.

^{167:1.5 (1834.3)} Entonces, Jesús fue adonde estaba sentado el enfermo y, tomándolo de la mano, le dijo: “Levántate y vete. No has pedido que te sane, pero conozco el deseo de tu corazón y la fe de tu alma”. Antes de que el hombre abandonara la sala, Jesús volvió a su asiento y, dirigiéndose a los que estaban a la mesa, dijo: “Mi Padre hace tales obras no para induciros a que entréis al reino, sino para revelarse a los que ya están en el reino. Podéis entender que es propio del Padre hacer precisamente estas cosas, porque ¿quién de vosotros, si su animal favorito cae en algún pozo, no va y lo saca inmediatamente, aunque sea *sabbat*?”. Y, como nadie le replicó y, puesto que su anfitrión aprobaba evidentemente lo que estaba sucediendo, Jesús se puso en pie y habló a todos los presentes, diciéndoles: “Hermanos míos, cuando se os convida a unas bodas, no os sentéis en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que vosotros esté también convidado y, viniendo el anfitrión, os pida que dejéis vuestro lugar a este otro convidado honorable. Y, en este caso, se os haga ocupar avergonzados el último lugar en la mesa. Cuando seáis convidados a alguna celebración,

sería sensato que, al llegar a la mesa, vayáis y os sentéis en el último lugar, para que, cuando el anfitrión vea a sus convidados, él os diga: ‘Amigo mío, ¿por qué te sientas en el último asiento? Sube más arriba’; así tendréis el reconocimiento de los otros convidados. No os olvidéis: cualquiera que se enaltece será humillado, y el que de verdad se humilla será enaltecido. Así pues, cuando hagáis comida o cena, no llaméis siempre a vuestros amigos ni a vuestros hermanos ni a vuestros parientes ni a vuestros vecinos ricos para que ellos os vuelvan a convidar a vosotros a sus celebraciones, y seáis, pues, recompensados. Cuando hagáis banquete, llamad algunas veces a los pobres, a los lisiados y a los ciegos. Y por estas cosas seréis bienaventurados en vuestro corazón, porque sabéis bien que los cojos y los ciegos no os pueden recompensar por vuestro amoroso servicio”.

2. PARÁBOLA DE LA GRAN CENA

^{167:2.1 (1835.1)} Cuando Jesús acabó de hablar en la mesa del desayuno del fariseo, uno de los intérpretes de la Ley allí presente, deseando romper el silencio, dijo de forma irreflexiva: “Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios” —un dicho común en aquellos días—. Y, entonces, Jesús contó una parábola, que incluso su amigable anfitrión se sintió obligado a tomar en serio. Dijo:

^{167:2.2 (1835.2)} “Cierta gobernante dio una gran cena, y convidó a muchos. A la hora de la cena envió a sus siervos a decir a los convidados: ‘Venid, que ya está todo listo’. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: ‘Acabo de comprar una hacienda, y necesito inspeccionarla; te ruego que me excuses’. Otro dijo: ‘he comprado cinco yuntas de bueyes, y

debo ir por ellas; te ruego que me excuses’. Y otro dijo: ‘Acabo de casarme y, por lo tanto no puedo ir’. Los siervos regresaron e hicieron saber estas cosas a su amo. Cuando el dueño de la casa oyó esto, se enojó bastante y, dirigiéndose a sus siervos, dijo: ‘He preparado esta fiesta de boda: se ha sacrificado a los animales cebados, y todo está dispuesto para mis convidados, pero han despreciado mi invitación; fueron cada cual a su labranza y a sus negocios, y otros le faltaron el respeto a mis siervos que los invitaron a venir a mi fiesta. Id pronto, pues, por calles y callejuelas de la ciudad, por grandes carreteras y vallados y traed de allí a los pobres y a los marginados, a los ciegos y a los cojos, que haya muchos convidados en la fiesta de boda’. Y los siervos hicieron lo que su señor les mandó, e incluso hubo lugar para más convidados. Entonces dijo el señor a sus siervos: ‘Id ahora por calzadas y campos y obligad a los que estén allí a que vengan para que mi casa esté llena. Os digo que ninguno de los que fueron convidados primero probará de mi cena’. Y los siervos hicieron lo que su amo les había mandado, y la casa se llenó”.

^{167:2.3 (1835.3)} Y, cuando oyeron estas palabras, se marcharon; cada uno se fue a su casa. Al menos uno de los despectivos fariseos presentes esa mañana, comprendió el significado de esta parábola, porque se bautizó aquel día e hizo confesión pública de su fe en el evangelio del reino. Esa noche, Abner predicó sobre esta parábola en el consejo general de los creyentes.

^{167:2.4 (1835.4)} Al día siguiente, todos los apóstoles participaron en el ejercicio filosófico de tratar de interpretar el significado de esta parábola de la gran cena. Aunque Jesús escuchó con interés las distintas interpretaciones, se negó rotundamente a

ofrecerles cualquier otra ayuda para que entendieran la parábola. Tan solo dijo: “Que cada cual encuentre el significado por sí mismo y en su propia alma”.

3. LA MUJER CON ESPÍRITU DE ENFERMEDAD

^{167:3.1 (1835.5)} Abner había hecho arreglos para que el Maestro enseñara en la sinagoga ese día de *sabbat*; se trataba de la primera vez que Jesús hacía su aparición en una sinagoga desde que, por orden del sanedrín, todas se habían cerrado a sus enseñanzas. Al concluir el servicio, Jesús miró hacia abajo y, ante él, vio a una mujer de edad avanzada, muy encorvada, que denotaba abatimiento. Hacía mucho tiempo que se sentía atenazada por el miedo y que la alegría se había desvanecido de su vida. Al bajar del púlpito, Jesús se dirigió a ella y, poniendo la mano en el hombro de su cuerpo encorvado, dijo: “Mujer, con tan solo creer, estarías por completo libre de tu espíritu de enfermedad”. Y, esta mujer, que llevaba dieciocho años encorvada y deprimida por miedos que la atenazaban, creyó las palabras del Maestro y gracias a su fe se enderezó al momento. Cuando la mujer vio que se había puesto erguida, alzó la voz glorificando a Dios.

^{167:3.2 (1836.1)} A pesar de que la aflicción de esta mujer era enteramente mental y estaba encorvada como resultado de su depresión mental, la gente pensó que Jesús la había curado de un desorden físico real. Aunque la congregación de la sinagoga de Filadelfia era favorable a las enseñanzas de Jesús, el jefe principal de la sinagoga era un fariseo poco amistoso. Y, al compartir la opinión de la congregación de que Jesús acababa de curar un trastorno físico, e indignarse por el atrevimiento de Jesús de hacer tal cosa el día del *sabbat*, se puso de pie ante la

congregación y dijo: “¿No hay seis días en que se debe trabajar? En estos, pues, venid y sed sanados, y no en el día del *sabbat*”.

^{167:3.3 (1836.2)} Cuando aquel hostil dignatario habló así, Jesús volvió a la tarima de los oradores y dijo: “¿Por qué actuáis con hipocresía? ¿No desatáis cada uno de vosotros vuestro buey del pesebre y lo lleváis a beber en el *sabbat*? Si tal servicio es admisible el día del *sabbat*, ¿por qué no puede esta mujer, hija de Abraham, sujeta a su mal durante estos dieciocho años, desatarse de esta ligadura y ser llevada a compartir del agua de la libertad y de la vida, aunque sea en este día del *sabbat*?”. Y, mientras la mujer continuaba glorificando a Dios, su detractor se avergonzó, y la congregación se regocijó con ella por su curación.

^{167:3.4 (1836.3)} A raíz de haber criticado a Jesús en público en aquel *sabbat*, el jefe principal de la sinagoga fue destituido, y se puso en su lugar a un seguidor de Jesús.

^{167:3.5 (1836.4)} Con frecuencia, Jesús liberaba a estas víctimas del temor de su espíritu de enfermedad, de su depresión mental y de sus ataduras al miedo. Pero la gente creía que todas estas aflicciones o eran enfermedades físicas o posesión de espíritus malignos.

^{167:3.6 (1836.5)} Jesús enseñó de nuevo en la sinagoga el domingo y Abner, al mediodía de aquella jornada, bautizó a muchos en el río que fluía por el sur de la ciudad. Al día siguiente, Jesús y los diez apóstoles habrían emprendido la vuelta al campamento de Pella, a no ser por la llegada de uno de los mensajeros de

David, que trajo a Jesús un mensaje urgente de sus amigos de Betania, aldea cercana a Jerusalén.

4. NOTICIAS DE BETANIA

^{167:4.1 (1836.6)} El domingo 26 de febrero, tarde ya en la noche, llegó a Filadelfia, desde Betania, un corredor con un mensaje de Marta y María, que decía: “Señor, el que amas está muy enfermo”. El mensaje le llegó a Jesús al término de su charla vespertina, y justo en el momento en el que se despedía de sus apóstoles para ir a dormir. Al principio, Jesús no respondió. Sucedió entonces una de esas extrañas pausas, un lapso de tiempo en el que parecía estar en comunicación con algo que estaba fuera, y más allá, de él mismo. Y, luego, levantando la mirada, se dirigió al mensajero a oídos de los apóstoles, diciendo: “Esta enfermedad no es en verdad para muerte. No dudéis de que es para la gloria de Dios y para que el Hijo sea enaltecido por ella”.

^{167:4.2 (1837.1)} Jesús sentía un gran cariño por Marta, María y su hermano Lázaro; los amaba con fervoroso afecto. Su primer pensamiento humano fue ir enseguida en su ayuda, pero otra idea acudió a su mente humana-divina. Casi había renunciado a la esperanza de que los líderes judíos de Jerusalén aceptaran alguna vez el reino, pero aún amaba a su pueblo, y se le ocurrió entonces un plan por el que los escribas y los fariseos de Jerusalén pudieran tener otra oportunidad de aceptar sus enseñanzas; por lo que, conforme a la voluntad del Padre, decidió darle visibilidad, en este último llamamiento a Jerusalén, a la obra más formidable y de mayor envergadura de toda su andadura en la tierra. Los judíos se aferraban a la idea de un libertador, obrador de prodigios. Y, aunque él se negaba

a realizar portentos materiales o cualquier expresión temporal de poder político, ciertamente pidió en aquel momento la aprobación del Padre para manifestar su poder, hasta entonces no mostrado, sobre la vida y la muerte.

^{167:4.3 (1837.2)} Los judíos tenían por costumbre dar sepultura a sus muertos el día de su deceso; era necesario proceder así en un clima tan cálido. Sucedió a menudo que se sepultaba a alguien que simplemente estaba en estado comatoso, de modo que al segundo o incluso al tercer día, dicha persona salía de la tumba. Pero los judíos creían que, aunque el espíritu o el alma pudieran permanecer cerca del cuerpo durante dos o tres días, nunca lo hacían tras el tercer día; que, para el cuarto, el proceso de descomposición del cuerpo ya estaba bastante avanzado y que nadie regresaba jamás de la tumba, transcurrido ese período de tiempo. Y fue por estas razones por las que Jesús se quedó dos días más completos en Filadelfia antes de disponerse a partir para Betania.

^{167:4.4 (1837.3)} Así pues, temprano en la mañana del miércoles, Jesús dijo a sus apóstoles: “Dispongámonos enseguida para ir de nuevo a Judea”. Y, cuando los apóstoles oyeron decir aquello a su Maestro, se apartaron un momento para hablar entre ellos. Santiago dirigió la conversación, y todos acordaron que era una gran insensatez permitirle que regresara a Judea, y volvieron todos a una para comunicárselo a Jesús. Santiago dijo: “Maestro, estuviste en Jerusalén hace unas pocas semanas, y los líderes judíos querían matarte y la gente intentó apedrearte. En ese momento les diste a esos hombres su oportunidad de recibir la verdad, y no permitiremos que vuelvas a Judea”.

^{167:4.5 (1837.4)} Entonces Jesús les dijo: “Pero, ¿no entendéis que el día tiene doce horas en las que se puede hacer el trabajo sin peligro? El que anda de día no tropieza, porque tiene luz, pero el que anda de noche, puede que tropiece porque no hay luz en él. Siempre que dure mi día, no temo entrar a Judea. Quiero obrar otra imponente labor para esos judíos; quiero darles una nueva oportunidad de que crean, incluso en sus propios términos —aceptando sus condiciones de querer ver la manifestación visible de la gloria y el poder del Padre y del amor del Hijo—. Además, ¿no os dais cuenta de que nuestro amigo Lázaro duerme, y quiero ir a despertarlo!”.

^{167:4.6 (1837.5)} Dijo entonces, uno de los apóstoles: “Maestro, si Lázaro duerme, es más seguro que sane”. En aquel tiempo, los judíos tenían la costumbre de hablar de la muerte como del reposo del sueño, pero como los apóstoles no entendían que Jesús quería decir que Lázaro había partido de este mundo, entonces les dijo claramente: “Lázaro ha muerto. Y me alegro por vosotros de no haber estado allí, incluso si los demás no sean salvos por ello, para que así podáis tener un nuevo motivo de creer en mí; y lo que presenciaréis os fortalezca y os sirva de preparación para ese día en el que me despediré de vosotros para ir al Padre”.

^{167:4.7 (1838.1)} Al no poder convencerlo para que no fuera a Judea y, como algunos de los apóstoles se mostraban reacios incluso a acompañarlo, Tomás se dirigió a sus compañeros, diciendo: “Ya le hemos comunicado al Maestro nuestros temores, pero él está dispuesto a ir a Betania. Estoy seguro de que esto significa el fin; sin duda, lo matarán, pero si esa es la elección del Maestro, actuemos como hombres valientes. Vayamos también

nosotros para morir con él”. Y siempre fue así; en los asuntos que requerían de un decidido y permanente arrojo, Tomás siempre fue el apoyo principal de los doce apóstoles.

5. DE CAMINO A BETANIA

^{167:5.1 (1838.2)} De camino a Judea, a Jesús lo seguía un grupo de casi cincuenta personas entre amigos y enemigos. Al mediodía del miércoles, a la hora del almuerzo, habló a sus apóstoles y a este grupo de seguidores sobre “Las condiciones para ser salvos”; y al terminar esta lección contó la parábola del fariseo y del publicano (un recaudador de impuestos). Jesús dijo: “Veis, pues, que el Padre da la salvación a los hijos de los hombres, y esta salvación es un don gratuito para todos los que poseen fe para recibir la filiación en la familia divina. No hay nada que el hombre pueda hacer para ganar esta salvación. Los actos de santurronería no compran el favor de Dios, las oraciones en público no compensan la falta de fe viva en el corazón. Podréis engañar con vuestro servicio ante los demás, pero Dios ve el interior de vuestras almas. Lo que yo os digo está bien ejemplificado por dos hombres que fueron al templo a orar, uno era fariseo y, el otro, publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: ‘Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, que son estafadores, ignorantes, injustos, adúlteros ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana; diezmo todo lo que gano’. Pero el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo, ‘Dios, sé propicio a mí, pecador’. Os digo que el publicano se fue a casa con la aprobación de Dios antes que el fariseo, porque cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.

^{167:5.2 (1838.3)} Esa noche en Jericó, los fariseos hostiles quisieron tender al Maestro una trampa, haciendo que hablase del matrimonio y del divorcio, como hicieron otros compañeros suyos, en cierta ocasión, en Galilea, pero Jesús habilidosamente esquivó entrar en conflicto con sus leyes sobre el divorcio. Al igual que el publicano y el fariseo ejemplificaban la buena y la mala religión, sus métodos de divorcio indicaban la diferencia entre las mejores leyes matrimoniales del código judío, comparada con la lamentable laxitud de la interpretación farisea de estos estatutos mosaicos sobre el divorcio. El fariseo se juzgaba a sí mismo por los peores criterios; el publicano se evaluaba a sí mismo según los más altos ideales. Para el fariseo, la devoción era un medio de incitarle a una inactividad santurrona y a la fiabilidad de una falsa seguridad espiritual; para el publicano, la devoción era un medio de estimular el alma a la concienciación de la necesidad de arrepentirse, confesar y aceptar, mediante la fe, el perdón misericordioso. El fariseo buscaba justicia; el publicano, misericordia. La ley del universo es: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis.

^{167:5.3 (1838.4)} Aunque Jesús rehusó involucrarse en controversias con los fariseos sobre el divorcio, sí enseñó de manera constructiva los ideales más altos respecto al matrimonio. Realzó el matrimonio como la relación humana más elevada e ideal de todas. De igual manera, dio a entender su enérgica reprobación de las costumbres laxas e injustas sobre el divorcio de los judíos de Jerusalén, que permitían, en aquella época, que un hombre divorciara a su esposa por las razones más nimias, como ser una mala cocinera o una deficiente ama de casa o, por la no mejor razón, de haberse enamorado de una mujer más bella.

^{167:5.4 (1839.1)} Los fariseos habían incluso llegado a enseñar que tal forma de divorcio permisivo era una exención especial concedida al pueblo judío, particularmente a los fariseos. Y, por ello, aunque Jesús evitó pronunciarse sobre el matrimonio y el divorcio, denunció con gran contundencia estas vergonzantes muestras de desprecio hacia las relaciones matrimoniales y puso de relieve su injusticia hacia las mujeres y los niños. Nunca dio su aprobación a práctica alguna de divorcio que diera al hombre cualquier tipo de ventaja sobre la mujer; el Maestro tan solo aprobaba aquellas enseñanzas que permitían a las mujeres estar en igualdad con los hombres.

^{167:5.5 (1839.2)} Aunque Jesús no impartió nuevos mandatos que rigiesen el matrimonio y el divorcio, sí instó a que vivieran a la altura de sus propias leyes y enseñanzas superiores. Con frecuencia, hizo referencias a las Escrituras en su afán por mejorar sus costumbres en cuestiones sociales. Aunque defendió, pues, un concepto elevado e ideal del matrimonio, eludió hábilmente el enfrentamiento con sus interrogadores sobre las prácticas sociales que figuraban tanto en sus leyes escritas como en sus tan preciados privilegios sobre el divorcio.

^{167:5.6 (1839.3)} A los apóstoles les resultaba muy difícil comprender la reticencia del Maestro a pronunciarse claramente sobre cuestiones científicas, sociales, económicas y políticas. No comprendían bien que su misión en la tierra suponía dedicarse exclusivamente a la revelación de las verdades espirituales y religiosas.

^{167:5.7 (1839.4)} Después de que Jesús hablara sobre el matrimonio y el divorcio, ya más avanzada la noche, sus apóstoles le hicieron privadamente otras muchas preguntas, y las respuestas que él

les dio sirvieron para liberar sus mentes de muchas ideas erróneas. Al terminar esta charla, Jesús dijo: “El matrimonio es una digna institución y ha de ser deseado por todos los hombres. El hecho de que el Hijo del Hombre desarrolle por sí solo su misión en la tierra no significa que crea que el matrimonio sea desaconsejable. Que yo deba ejercer así mi labor es voluntad del Padre, pero el mismo Padre ha ordenado la creación del hombre y de la mujer, y es voluntad divina que los hombres y las mujeres hallen su servicio más elevado y su consiguiente gozo en la instauración de hogares para recibir y formar a los hijos, en cuya creación estos padres se convierten en copartícipes con los Hacedores del cielo y de la tierra. “Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán uno solo”.

^{167:5.8 (1839.5)} Y, de este modo, Jesús alivió la mente de los apóstoles de muchas de sus preocupaciones sobre el matrimonio y aclaró sus numerosas nociones equivocadas sobre el divorcio; al mismo tiempo, hizo bastante por enaltecer sus ideales de los nexos sociales y ampliar su respeto hacia las mujeres, los niños y el hogar.

6. BENDICIÓN DE LOS NIÑOS

^{167:6.1 (1839.6)} Esa noche, el mensaje de Jesús sobre el matrimonio y la bendición que significan los niños se difundió por todo Jericó, de manera que, a la mañana siguiente, mucho antes de que Jesús y los apóstoles se dispusieran a partir, incluso antes de la hora del desayuno, un gran número de madres acudieron adonde Jesús se alojaba; traían a sus hijos en brazos y agarrados de sus manos con el deseo de que él los bendijera. Cuando los apóstoles salieron y vieron a aquella aglomeración de mujeres

con sus niños, trataron de alejarlas de allí, pero las mujeres se negaron a irse hasta que el Maestro no impusiera sus manos sobre los pequeños y los bendijera. Y, cuando los apóstoles las reprendieron en voz alta, Jesús, oyendo el tumulto, salió, y con indignación les reprochó su actitud, diciendo: “Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de Dios. De cierto, de cierto, os digo que el que no recibe el reino de Dios como un niño difícilmente podrá entrar en él y crecer hasta la plena estatura de la madurez espiritual”.

^{167:6.2 (1840.1)} Y, cuando el Maestro habló con sus apóstoles, recibió a todos los niños y les impuso las manos, mientras les daba a las madres valor y esperanza con sus palabras.

^{167:6.3 (1839.8)} A menudo, Jesús hablaba a sus apóstoles de las estancias celestiales y les enseñó que los hijos de Dios, al avanzar, deben crecer espiritualmente en ellas al igual que los niños crecen físicamente en este mundo. Y, así pues, a menudo lo sagrado tiene apariencia de común como sucedió aquel día, cuando estos hijos y sus madres no se dieron cuenta de que las inteligencias expectantes de Nebadón contemplaban a los niños de Jericó jugar con el creador de un universo.

^{167:6.4 (1839.9)} En Palestina, el estatus de la mujer mejoró bastante gracias a las enseñanzas de Jesús; algo que habría sucedido en todo el mundo si sus seguidores no se hubieran apartado tanto de lo que él, concienzudamente, les había enseñado.

^{167:6.5 (1839.10)} Fue también en Jericó, con motivo de una conversación sobre la formación religiosa inicial de los niños en los hábitos de la adoración divina, cuando Jesús recalcó a sus apóstoles el gran valor de la belleza cuya apreciación lleva

a la adoración, especialmente en el caso de los niños. El Maestro mediante preceptos y ejemplos enseñó el valor de adorar al Creador en los entornos naturales de la creación. Prefería estar en comunión con el Padre celestial en medio de los árboles y entre las criaturas humildes del mundo natural. Gozaba y le inspiraba contemplar al Padre a través del espectacular fenómeno de las regiones estelares de los hijos creadores.

167:6.6 (1839,11) Cuando no sea posible adorar a Dios en los tabernáculos de la naturaleza, los hombres deberían hacer lo posible por disponer de bellas casas de culto, santuarios de atrayente sencillez y embellecimiento artístico, capaces de suscitar las emociones humanas de mayor elevación junto con la senda intelectual que lleva a la comunión espiritual con Dios. La verdad, la belleza y la veneración ayudan poderosa y eficazmente a lograr una verdadera adoración. Pero la comunión espiritual no se fomenta con la mera ornamentación excesiva ni con el embellecimiento sobrecargado del intrincado y ostentoso arte del hombre. La belleza es más religiosa cuando más sencilla sea y más se asemeje a la naturaleza. ¡Qué lástima iniciar a los niños pequeños a la idea de la adoración pública en espacios fríos y baldíos, tan desprovistos del atractivo de la belleza y exentos de cualquier apelación a los sentimientos de alegría y a una sacralidad que los inspire! El niño debería iniciarse a la adoración al aire libre, en la naturaleza y, más tarde, acompañado por sus padres, asistir a lugares asamblearios religiosos que sean al menos tan atractivos en el sentido material y tan artísticamente hermosos como el hogar en el que residen diariamente.

7. CHARLA SOBRE LOS ÁNGELES

^{167:7.1 (1840.6)} Mientras viajaban colina arriba desde Jericó hasta Betania, Natanael caminó la mayoría del tiempo al lado de Jesús, y su conversación sobre los niños en relación al reino de los cielos llevó indirectamente a examinar el ministerio de los ángeles. Natanael acabó por hacerle al Maestro la siguiente pregunta: “Dado que el sumo sacerdote es un saduceo y, puesto que los saduceos no creen en los ángeles, ¿qué le enseñaremos a la gente respecto a los servidores celestiales?”. Entonces, entre otras cosas, Jesús dijo:

^{167:7.2 (1841.1)} “Las multitudes angélicas constituyen un clase de seres aparte de la de los seres creados; son enteramente distintos del orden material de las criaturas mortales, y actúan como un grupo diferenciado de inteligencias del universo. Los ángeles no forman parte de ese colectivo creatural, que las Escrituras califican como “los Hijos de Dios”; como tampoco son espíritus glorificados de los hombres mortales que han avanzado a través de las estancias de lo alto. Los ángeles se crean de forma directa y no se reproducen. Las multitudes angélicas y la raza humana solo son afines espiritualmente. A medida que el hombre progresa en su viaje hacia el Padre del Paraíso, y durante algún tiempo, pasa de hecho por un estado de existencia análogo al de los ángeles, pero el hombre mortal jamás se convierte en ángel.

^{167:7.3 (1841.2)} “Los ángeles no mueren nunca, como le sucede al hombre. Los ángeles son inmortales, salvo que se involucren en el pecado, tal como sucedió con algunos de los que creyeron en las mentiras de Lucifer. Los ángeles son los sirvientes espirituales del cielo, y no son omnisapientes ni todopoderosos.

Pero todos los ángeles leales son verdaderamente puros y santos.

^{167:7.4 (1841.3)} “¿Y es que no recuerdas lo que ya os dije alguna vez que, si vuestros ojos espirituales estuvieran ungidos, veríais entonces los cielos abiertos y a los ángeles de Dios subiendo y bajando? Gracias al ministerio de los ángeles, los mundos se mantienen en contacto unos con otros, porque ¿no os he dicho repetidas veces que tengo otras ovejas que no son de este redil? Y estos ángeles no son los espías del mundo espiritual que os vigilan y luego van al Padre y le cuentan los pensamientos de vuestro corazón y le informan de los actos de la carne. El Padre no precisa de tal servicio porque su propio espíritu vive en vosotros. Pero estos espíritus angélicos sí realizan la tarea de mantener informada a una parte de la creación celestial de lo que sucede en otras partes distantes del universo. Y, a muchos de los ángeles, mientras ejercen su labor en el gobierno del Padre y en los universos de los hijos, se les asigna al servicio de las razas humanas. Cuando os enseñé que muchos de estos serafines son espíritus servidores, no os hablaba en lenguaje figurativo ni en un sentido poético. Y, todo esto es verdad, al margen de vuestra dificultad para comprender estas cuestiones.

^{167:7.5 (1841.4)} “Muchos de estos ángeles se dedican a la labor de salvar a los hombres, porque, ¿es que no os he hablado del gozo de los serafines cuando un alma elige renunciar al pecado y comenzar la búsqueda de Dios? Ciertamente, os he hablado incluso del gozo en la *presencia de los ángeles* del cielo cuando un pecador se arrepiente, indicando con ello la existencia de otros órdenes superiores de seres celestiales, que asimismo se

ocupan del bienestar espiritual y del progreso divino del hombre mortal.

167:7.6 (1841.5) “Estos ángeles están de igual manera sumamente implicados en cuanto a los medios por los que el espíritu del hombre se ve liberado de los tabernáculos de la carne y su alma escoltada a las estancias del cielo. Los ángeles son los guías inequívocos y celestiales del alma del hombre durante ese período de tiempo ignoto e indefinido que media entre la muerte de la carne y la vida nueva en las moradas espirituales”.

167:7.7 (1841.6) Y habría continuado hablando con Natanael sobre el ministerio de los ángeles pero se vio interrumpido al acercarse Marta; unos amigos que habían visto al Maestro ascender las colinas por el este la habían informado de que el Maestro se estaba aproximando a Betania. Y ahora ella se apresuraba a saludarlo.

Escrito 168

La resurrección de Lázaro

168:0.1 (1842.1) Poco después del mediodía, Marta salió a encontrarse con Jesús cuando él llegó a lo alto de la colina cercana a Betania. Su hermano Lázaro hacía cuatro días, desde la media tarde del domingo, que yacía en un sepulcro privado situado en un extremo del jardín. La mañana de ese día, jueves, la piedra de la entrada a la tumba se había hecho rodar y se había colocado en su sitio.

168:0.2 (1842.2) Cuando Marta y María enviaron noticia a Jesús de la enfermedad de Lázaro, estaban convencidas de que el Maestro haría algo al respecto. Sabían que su hermano se encontraba

gravemente enfermo y, aunque no esperaban que Jesús dejara sus enseñanzas y predicaciones para venir en su ayuda, confiaban tanto en su poder para sanar las enfermedades, que pensaron que bastaría con que pronunciara las palabras de curación y Lázaro, de inmediato, recuperaría la salud. Y, cuando Lázaro murió, pocas horas después de que el mensajero saliera de Betania hacia Filadelfia, llegaron a la conclusión de que el Maestro no había sabido de la enfermedad de su hermano hasta que era demasiado tarde y llevaba ya muerto varias horas.

168:0.3 (1842.3) Pero ellas, junto con todos sus amigos creyentes, se quedaron muy desconcertadas por el mensaje que el corredor trajo al llegar a Betania la mañana del martes. El mensajero insistió en que había oído decir a Jesús: "... esta enfermedad no es en verdad para muerte". Tampoco podían comprender por qué no había mandado a decirles algo ni les había brindado cualquier otra forma de ayuda.

168:0.4 (1842.4) Muchos amigos de poblados cercanos y de otros lugares de Jerusalén se acercaron para consolar a las afligidas hermanas. Lázaro y sus hermanas eran hijos de un judío acomodado y venerable, que había sido el más destacado residente de aquella pequeña aldea de Betania. Y, pese a que los tres eran desde hacía mucho tiempo seguidores fervientes de Jesús, todos los que los conocían sentían un gran respeto hacia ellos. Habían heredado extensos viñedos y olivares en la zona, y su fortuna se ponía además de manifiesto en el hecho de que podían permitirse una sepultura privada en su propiedad. Sus padres también estaban sepultados allí.

168:0.5 (1842.5) María había renunciado a la idea de que Jesús llegara y se había dejado llevar por la pena, pero Marta acariciaba la

esperanza de que vendría, incluso hasta el mismo momento, esa misma mañana, en el que rodaron la piedra hasta el sepulcro y sellaron la entrada. E incluso entonces, ella le dio instrucciones a un joven vecino para que vigilara la carretera de Jericó desde lo alto de la colina al este de Betania; fue él quien trajo a Marta la noticia de que Jesús y sus amigos se acercaban.

168:0.6 (1842.6) Cuando Marta se encontró con Jesús, se postró a sus pies, exclamando: ¡Maestro, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto!”. Muchos miedos cruzaron por la mente de Marta, pero no manifestó ninguna duda, ni se atrevió a criticar o a cuestionar la conducta del Maestro en relación a la muerte de Lázaro. Cuando Marta terminó de hablar, Jesús se inclinó y, levantándola sobre sus pies, le dijo: “Solo ten fe, Marta, y tu hermano resucitará”. Entonces, Marta respondió: “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final; pero también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, nuestro Padre te lo dará”.

168:0.7 (1843.1) Entonces Jesús, mirándola fijamente a los ojos, dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. En verdad, todo aquel que vive y cree en mí, nunca morirá realmente. Marta, ¿crees esto?”. Y ella respondió al Maestro: “Sí, durante mucho tiempo he creído que tú eres el Libertador, el Hijo de Dios vivo, incluso aquel que habría de venir a este mundo”.

168:0.8 (1843.2) Como Jesús preguntó por María, Marta entró enseguida en la casa y, susurrándole al oído, le dijo a su hermana: “El Maestro está aquí y ha preguntado por ti”. Y, cuando María oyó esto, se levantó rápidamente y se apresuró a reunirse con Jesús, que seguía en el mismo sitio en el que Marta

se había encontrado antes con él, a cierta distancia de la casa. Los amigos que estaban con María, tratando de consolarla, cuando vieron que María se había levantado de prisa y que había salido, la siguieron, creyendo que iba al sepulcro a llorar.

168:0.9 (1843.3) Muchos de los presentes eran enemigos acérrimos de Jesús. Aquel era el motivo por el que Marta había ido sola a encontrarse con Jesús y por el que había vuelto a la casa para informar a María en secreto que Jesús preguntaba por ella. Aunque Marta ansiaba ver a Jesús, quería evitar en lo posible cualquier inconveniente que la repentina llegada de Jesús, en medio de un gran grupo de sus enemigos de Jerusalén, pudiera ocasionar. La intención de Marta había sido quedarse en la casa con sus amigos mientras María iba a recibir a Jesús, pero su intento se vio frustrado, porque todos ellos siguieron a María y se encontraron, pues, inesperadamente, ante la presencia del Maestro.

168:0.10 (1843.4) Marta llevó a María hasta Jesús y, cuando ella lo vio, se postró a sus pies, exclamando: “¡Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto!”. Y, cuando Jesús vio que todos lloraban tan afligidos, su alma se estremeció de compasión.

168:0.11 (1843.5) Cuando los sufrientes vieron que María había ido a recibir a Jesús, se apartaron a escasa distancia, mientras Marta y María hablaban con el Maestro y recibían sus palabras de consuelo, alentándolas a mantenerse fuertes en su fe al Padre y a resignarse por entero a la voluntad divina.

168:0.12 (1843.6) La mente humana de Jesús se sintió muy perturbada por el conflicto entre su amor por Lázaro y sus desconsoladas hermanas y su desdén y desprecio por las superficiales

muestras de afecto de algunos de estos judíos descreídos y de intenciones criminales. Jesús detestaba y se indignaba ante una demostración, forzada, de duelo aparente por la muerte de Lázaro por parte de algunos de estos supuestos amigos, al mezclarse en sus corazones este falso sentimiento de pesar con la enconada enemistad que tenían contra él. No obstante, algunos de estos judíos, verdaderos amigos de la familia, eran sinceros en su duelo.

1. EN EL SEPULCRO DE LÁZARO

168:1.1 (1843.7) Tras consolar unos momentos a Marta y a María, apartados de los dolientes, les preguntó: “¿Dónde lo pusisteis?”. Entonces Marta dijo: “Ven y ve”. Y, cuando el Maestro caminaba en silencio con las dos afligidas hermanas, lloró. Al ver sus lágrimas los judíos amigos que iban tras ellos, uno de ellos dijo: ¡Mirad cuánto lo amaba! ¿No podía este, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que este hombre no muriera? En ese momento, ya se hallaban ante el sepulcro familiar, que era una pequeña cueva natural, o pronunciada pendiente, en la cornisa de una roca que se alzaba a más de nueve metros de altura al otro lado de la parcela del jardín.

168:1.2 (1844.1) Resulta difícil explicar a las mentes humanas exactamente por qué lloró Jesús. Aunque tenemos acceso al historial de sus emociones humanas junto con su pensamiento divino, tal como constan en la mente del modelador personificado, no estamos del todo seguros de la verdadera causa de estas manifestaciones de emoción. Nos inclinamos a creer que Jesús lloró debido a una serie de pensamientos y sentimientos, como los que siguen, que cruzaban por su mente en aquel momento:

^{168:1.3 (1844.2)} 1. Se compadecía auténticamente del dolor de Marta y María; sentía un afecto humano, real y profundo por estas hermanas que habían perdido a su hermano.

^{168:1.4 (1844.3)} 2. Su mente se agitó por la presencia de la multitud de dolientes, algunos sinceros y otros simples farsantes. Le disgustaban siempre estas demostraciones externas de duelo. Sabía que las hermanas amaban a su hermano y que tenían fe en la supervivencia de los creyentes. Es posible que estas emociones contradictorias expliquen por qué gimió al aproximarse a la tumba.

^{168:1.5 (1844.4)} 3. En verdad, Jesús dudó si devolver a Lázaro a la vida mortal. Sus hermanas realmente lo necesitaban, pero Jesús lamentaba tener que hacer que su amigo volviera y que pasara por la amarga persecución, que sabía que tendría que padecer por haber sido el destinatario de la más grande de todas las demostraciones de poder divino del Hijo del Hombre.

^{168:1.6 (1844.5)} Y ahora podemos relatar un hecho interesante y aleccionador: aunque esta narrativa se desenvuelva en apariencias como un hecho natural y normal en los asuntos humanos, hay otros aspectos secundarios fascinantes. Cuando el mensajero acudió a Jesús el domingo para informarle de la enfermedad de Lázaro y, aunque Jesús envió palabras diciendo que “no era para muerte”, al mismo tiempo, él, en persona, fue a Betania e incluso le preguntó a las hermanas: “¿Dónde lo pusisteis?”. A pesar de que todo esto parece indicar que el proceder del Maestro era el ordinario en estos hechos de la vida y según el conocimiento limitado de la mente humana, no obstante, los archivos del universo revelan que, tras la muerte de Lázaro, el modelador personificado de Jesús dictó órdenes

para que su modelador del pensamiento se quedara de forma indefinida en el planeta, y este mandato quedó registrado solo quince minutos antes de que Lázaro exhalara su último suspiro.

^{168:1.7 (1844.6)} ¿Sabía la mente divina de Jesús, incluso antes de que Lázaro falleciera, que lo resucitaría de entre los muertos? No tenemos conocimiento de ello. Solo sabemos lo que hacemos constar aquí.

^{168:1.8 (1844.7)} Muchos de los enemigos de Jesús se burlaron de sus expresiones de afecto, y decían entre ellos: “Si en tan alto aprecio tenía a este hombre, ¿por qué tardó tanto tiempo en venir a Betania? Si es lo que se afirma de él, ¿por qué no salvó a su querido amigo? ¿Qué bueno tiene sanar desconocidos en Galilea si no puede salvar a quienes amas?”. Y también se mofaron de Jesús y menospreciaron sus enseñanzas y su labor.

^{168:1.9 (1844.8)} Y, así, ese jueves por la tarde, sobre las dos y media, se dispuso todo para que en este pequeño poblado de Betania se realizara la mayor de las obras del ministerio en la tierra de Miguel de Nebadón, la más grande manifestación de poder divino de su encarnación, ya que su propia resurrección ocurrió tras haberse liberado de los lazos de su vida mortal.

^{168:1.10 (1845.1)} El pequeño grupo que se había reunido ante el sepulcro de Lázaro poco podría llegar a imaginarse que, cerca de ellos, había una gran concurrencia de todos los órdenes de seres celestiales, congregados bajo el liderazgo de Gabriel y, en ese momento a la espera de las directrices del modelador personificado de Jesús, vibrando expectantes y listos para dar cumplimiento al mandato de su amado soberano.

^{168:1.11 (1845.2)} Cuando Jesús pronunció esas palabras, ordenando: “Quitad la piedra”, las multitudes celestiales allí congregadas se prepararon para llevar a cabo el acto de resucitar a Lázaro a su cuerpo mortal. Tal forma de resurrección conlleva, en su realización, dificultades que trascienden por mucho el procedimiento ordinario de la resurrección de las criaturas mortales a una forma morontial, y precisa de muchos más seres celestiales y una organización mucho mayor de los recursos del universo.

^{168:1.12 (1845.3)} Cuando Marta y María oyeron el mandato de Jesús de hacer rodar a un lado la piedra de la entrada del sepulcro, experimentaron emociones encontradas. María tenía la esperanza de que Lázaro resucitara de entre los muertos. Pero, a Marta, aunque compartía en cierta medida la fe de su hermana, la movía más el temor de que Lázaro no estuviera presentable, en su apariencia, ante Jesús, los apóstoles y sus amigos. Dijo Marta: “¿Debemos apartar la piedra? Mi hermano lleva ya cuatro días muerto, y su cuerpo habrá empezado a descomponerse”. Marta dijo también aquello, porque no estaba segura de por qué el Maestro había pedido que se quitara la piedra; quizás pensó que Jesús únicamente quería ver a Lázaro por última vez. Marta no era ni estable ni firme en su disposición de ánimo. Al haber vacilaciones en cuanto a hacerlo o no, Jesús dijo: “¿Es que no te dije en un principio que esta enfermedad no era para muerte? ¿Es que no he venido para cumplir mi promesa? Y, después de venir a vosotras, ¿es que no te dije que si creías, verías la gloria de Dios? ¿Por qué dudas entonces? ¿Cuánto tiempo ha de pasar para que creas y obedezcas?”.

^{168:1.13 (1845.4)} Cuando Jesús acabó de hablar, sus apóstoles, con la ayuda de vecinos voluntariosos, agarraron la piedra y la apartaron de la entrada al sepulcro rodándola.

^{168:1.14 (1845.5)} Por lo común, los judíos pensaban que la gota de hiel sobre la punta de la espada del ángel de la muerte empezaba a actuar al fin del tercer día, por lo que surtía totalmente efecto al cuarto día. Admitían que el alma del hombre podía quedarse alrededor del sepulcro hasta el final del tercer día, intentando reanimar el cuerpo muerto; pero creían firmemente que esa alma se iba a la morada de los espíritus de los fallecidos antes de que el cuarto día hubiera amanecido.

^{168:1.15 (1845.6)} Estas creencias y opiniones sobre los muertos y la partida de los espíritus de los fallecidos contribuyeron a dar seguridad en la mente de todos los que estaban entonces allí presentes en el sepulcro de Lázaro y después a todos los que oyeran lo que estaba a punto de ocurrir, que aquel era, real y verdaderamente, un caso de resurrección de entre los muertos mediante un acto personal de quien afirmó que era “la resurrección y la vida”.

2. LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

^{168:2.1 (1845.7)} Estando este grupo de unos cuarenta y cinco mortales ante el sepulcro, pudieron entrever la silueta de Lázaro, envuelto en vendas de lino, depositado en el nicho inferior derecho de la cueva funeraria. Mientras estas criaturas terrenales se hallaban allí en un atónito silencio, una inmensa multitud de seres celestiales se habían colocado en sus lugares, preparados para pasar a la acción cuando Gabriel, su comandante, así lo indicara.

^{168:2.2 (1846.1)} Jesús alzó los ojos y dijo: “Padre, gracias te doy porque me has oído y has accedido a mi petición. Sé que siempre me oyes, te hablo de este modo por los que están ahora aquí junto a mí, para que puedan creer que tú me has enviado al mundo, para que sepan que obras conmigo en lo que estamos a punto de hacer”. Y, cuando acabó de orar, clamó a gran voz: “¡Lázaro, ven fuera!”.

^{168:2.3 (1846.2)} Aunque los expectantes humanos permanecieron inmóviles, la inmensa multitud celestial entró en acción conjuntamente, en obediencia a la voz del creador. En solo doce segundos de tiempo de la tierra, el cuerpo, hasta aquel entonces inerte de Lázaro, comenzó a moverse y se sentó pronto en el estante de piedra sobre el que había yacido. Su cuerpo estaba atado con vendas mortuorias y, su rostro, envuelto en un sudario. Y, al ponerse de pie ante ellos —vivo—, Jesús dijo: “Desatadlo y dejadlo ir”.

^{168:2.4 (1846.3)} Todos, excepto los apóstoles y Marta y María, huyeron a la casa. Estaban pálidos de miedo y sobrecogidos por el estupor. Aunque algunos se quedaron allí, muchos otros se fueron apresuradamente a sus hogares.

^{168:2.5 (1846.4)} Lázaro saludó a Jesús y a los apóstoles y preguntó qué significaban las vendas mortuorias y por qué se había despertado en el jardín. Jesús y los apóstoles se apartaron, mientras Marta le hablaba a Lázaro de su muerte, entierro y resurrección. Tuvo que explicarle que había muerto el domingo y que se le había traído de vuelta a la vida el jueves, ya que no había tenido conciencia del tiempo desde que se había quedado dormido en el sueño de la muerte.

^{168:2.6 (1846.5)} Mientras Lázaro salía del sepulcro, el modelador personificado de Jesús, ahora era jefe de los suyos en este universo local, dio la orden al antiguo modelador de Lázaro, que se hallaba en espera en aquel momento, para que retomara su morada en la mente y alma del hombre resucitado.

^{168:2.7 (1846.6)} Luego, Lázaro se dirigió hacia donde estaba Jesús y, con sus hermanas, se arrodilló a los pies del Maestro para darle gracias y rendir alabanzas a Dios. Jesús, tomándolo de la mano, lo alzó, diciéndole: “Hijo mío, lo que te ha sucedido a ti lo experimentarán también todos aquellos que creen en este evangelio, salvo que resucitarán con una forma más gloriosa. Tú serás un testigo vivo de la verdad que he hablado: yo soy la resurrección y la vida. Pero entremos todos ahora a la casa y alimentemos nuestros cuerpos físicos”.

^{168:2.8 (1846.7)} Conforme caminaban hasta la casa, Gabriel despidió a los grupos auxiliares de la multitud celestial allí congregada, mientras dejaba constancia del primer caso en Urantia, y el último, en el que una criatura mortal había resucitado de la muerte con el mismo cuerpo físico que tenía al morir.

^{168:2.9 (1846.8)} Lázaro apenas podía comprender lo que había ocurrido. Sabía que había estado muy enfermo, pero solo recordaba haberse quedado dormido y haber sido despertado. Nunca le fue posible contar nada de lo ocurrido sobre esos cuatro días en el sepulcro, porque había estado completamente inconsciente. El tiempo es inexistente para quienes duermen el sueño de la muerte.

^{168:2.10 (1846.9)} Aunque a raíz de este asombroso acto, muchos creyeron en Jesús, otros solo endurecieron aún más sus

corazones para rechazarlo. Hacia el mediodía del día siguiente, este hecho se había difundido por todo Jerusalén. Un buen número de hombres y mujeres acudieron a Betania para ver a Lázaro y hablar con él, y los fariseos, alarmados y desconcertados, convocaron a toda prisa al sanedrín a una reunión para decidir qué se debía hacer ante estos últimos acontecimientos.

3. REUNIÓN DEL SANEDRÍN

^{168:3.1 (1847.1)} Pese a que el testimonio de este hombre, resucitado de entre los muertos, contribuyó en mucho a consolidar la fe de una gran cantidad de creyentes en el evangelio del reino, ejerció poca o ninguna influencia sobre la actitud de los líderes y dirigentes religiosos de Jerusalén salvo para acelerar su decisión de matar a Jesús y poner fin a su labor.

^{168:3.2 (1847.2)} A la una del día siguiente, viernes, el sanedrín se reunió para deliberar más a fondo sobre la cuestión, “¿qué vamos a hacer con Jesús de Nazaret?”. Tras más de dos horas de análisis y de agrio debate, cierto fariseo presentó una resolución en la que se pedía la muerte inmediata de Jesús, afirmando que era una amenaza para todo Israel y comprometiendo oficialmente al sanedrín a votar la resolución que instaba a matar a Jesús, sin juicio, algo contrario a todo precedente.

^{168:3.3 (1847.3)} Repetidas veces este respetable órgano de líderes judíos había decretado que se prendiera a Jesús y se sometiera a juicio bajo cargos de blasfemia y de numerosas otras acusaciones de menosprecio de la ley sagrada judía. Anteriormente, ya habían llegado incluso a declarar que debía

morir, pero aquella era la primera vez que el sanedrín dejaba constancia de su deseo de decretar su muerte sin juicio previo. Si bien, no se votó esta resolución porque catorce miembros del sanedrín renunciaron a la vez cuando se propuso aquella insólita actuación. Aunque estas dimisiones tardaban en aprobarse oficialmente casi dos semanas, este grupo de catorce abandonó el sanedrín aquel mismo día para no volver jamás a sentarse en el consejo. Cuando posteriormente se admitieron dichas dimisiones, se expulsaron a otros cinco miembros porque sus compañeros creían que albergaban sentimientos de amistad hacia Jesús. Con la destitución de estos diecinueve hombres, el sanedrín estaba en condiciones de juzgar y condenar a Jesús con un acuerdo que rozaba la unanimidad.

^{168:3.4 (1847.4)} La semana siguiente, Lázaro y sus hermanas fueron citados a comparecer ante el sanedrín. Tras oírse su testimonio, no quedaba ninguna duda de que Lázaro había resucitado de entre los muertos. Aunque en sus diligencias, el sanedrín prácticamente admitió la resurrección de Lázaro, al hacerlas constar en acta se hizo anotar una resolución en la que atribuía este y otros prodigios obrados por Jesús al poder del príncipe de los diablos, aliado de Jesús según se declaró.

^{168:3.5 (1847.5)} Al margen de cuál fuese la fuente de ese poder obrador de prodigios, estos líderes judíos estaban convencidos de que, si no lo paraban de inmediato, en muy poco tiempo toda la gente ordinaria creería en él; y se producirían, además, graves conflictos con las autoridades romanas, ya que muchos de sus creyentes lo consideraban el Mesías, el libertador de Israel.

^{168:3.6 (1847.6)} Fue en esa misma reunión del sanedrín en la que Caifás, el sumo sacerdote, expresó por primera vez ese viejo adagio judío, que repetiría después tantas veces: “Conviene que un solo hombre muera a que lo haga el pueblo”.

^{168:3.7 (1847.7)} Aunque a Jesús se le había advertido del proceder del sanedrín en aquel tenebroso viernes por la tarde, no se sintió perturbado en lo más mínimo y, durante el *sabbat*, continuó descansando con algunos amigos en Betfagé, un poblado cercano a Betania. El domingo por la mañana temprano, Jesús y los apóstoles se congregaron, como habían acordado previamente, en la casa de Lázaro y, tras despedirse de la familia de Betania, iniciaron su camino de regreso al campamento de Pella.

4. RESPUESTA A LA ORACIÓN

^{168:4.1 (1848.1)} En el camino de Betania a Pella, los apóstoles hicieron muchas preguntas a Jesús y con excepción de las relacionadas con los detalles de la resurrección de los muertos, el Maestro respondió extensamente a las demás. Esas cuestiones sobrepasaban la capacidad de comprensión de sus apóstoles, por lo que declinó comentarlas con ellos. Al haber partido de Betania en secreto, iban solos. Por ello, Jesús aprovechó la ocasión para explicarles a los diez muchas cosas con la idea de prepararlos para los días difíciles que tenían por delante.

^{168:4.2 (1848.2)} Los apóstoles estaban mentalmente muy agitados y dedicaron un tiempo considerable a comentar sus últimas experiencias relacionadas con la oración y la respuesta a esta. Todos recordaban la afirmación que le hizo Jesús en Filadelfia

al mensajero de Betania, cuando dijo simplemente: “Esta enfermedad no es en verdad para muerte”. Y, sin embargo, a pesar de esta promesa, Lázaro de hecho había muerto. Durante todo el día, una y otra vez, volvieron a conversar sobre este tema de la respuesta a la oración.

^{168:4.3 (1848.3)} Las respuestas que les dio Jesús a sus numerosas preguntas pueden resumirse de la siguiente manera:

^{168:4.4 (1848.4)} 1. La mente finita se sirve de la oración para tratar de acercarse al Infinito. Consiguientemente, la acción de orar debe estar limitada por el conocimiento, la sabiduría y las cualidades de lo finito; del igual modo, su respuesta debe estar condicionada por la perspectiva, los objetivos, los ideales y las prerrogativas del Infinito. No puede observarse que haya una interrupción de la continuidad de los fenómenos materiales entre la acción de orar y el hecho de recibir una plena respuesta espiritual.

^{168:4.5 (1848.5)} 2. Cuando una oración queda aparentemente sin respuesta, este retraso, con frecuencia, anuncia una respuesta mejor, aunque, por alguna buena razón, esta llegue a sufrir alguna demora considerable. Cuando Jesús dijo que la enfermedad de Lázaro no era en verdad para la muerte, Lázaro ya llevaba muerto once horas. No se niega la respuesta a ninguna oración sincera, salvo cuando la perspectiva superior del mundo espiritual ha concebido una respuesta más favorable, una respuesta que satisfaga la petición del espíritu del hombre a diferencia de hacerlo a la que parte simplemente de la mente humana.

^{168:4.6 (1848.6)} 3. Las oraciones que se hacen en el tiempo, cuando las guía el espíritu y se expresan en la fe, son normalmente tan extensas y globales que solo pueden responderse en la eternidad; la petición finita está a veces tan llena de deseo de alcanzar el Infinito, que su respuesta se ha de posponer largamente en espera de la creación en el orante de una adecuada capacidad de receptividad; la oración de fe puede llegar a ser tan totalizadora que solo en el Paraíso podrá recibir respuesta.

^{168:4.7 (1848.7)} 4. Las respuestas a la oración surgida de la mente mortal son, habitualmente, de tal naturaleza que únicamente se pueden recibir y reconocer después de que esa misma mente orante haya alcanzado el estado inmortal. La oración de un ser material muchas veces puede recibir respuesta exclusivamente cuando este haya progresado hasta llegar al nivel del espíritu.

^{168:4.8 (1848.8)} 5. La oración de una persona que conoce a Dios puede desvirtuarse de tal manera por la ignorancia y la superstición, que la respuesta a esta sería sumamente inaceptable. En ese caso, los seres espirituales mediadores traducen de tal forma esa oración que, cuando la respuesta llega, el suplicante no puede en absoluto reconocerla como tal.

^{168:4.9 (1848.9)} 6. Todas las oraciones que son verdaderas van dirigidas a seres espirituales, y todas estas peticiones deben responderse en términos espirituales, y todas estas respuestas deben consistir en realidades espirituales. Los seres espirituales no pueden responder materialmente a las peticiones espirituales, ni siquiera las que les hacen los seres materiales. La oración de los seres materiales es eficaz solo cuando “oran en espíritu”.

^{168:4.10 (1849.1)} 7. No cabe esperar respuesta a ninguna oración a menos que nazca del espíritu y se nutra de la fe. La oración sincera entraña que habéis concedido, prácticamente y por adelantado, a quienes la oyen, pleno derecho para responder a vuestras peticiones según esa sabiduría suprema y ese amor divino que, de acuerdo con vuestra fe, los llevan a responder siempre a vuestras oraciones.

^{168:4.11 (1849.2)} 8. El niño está siempre en su derecho cuando decide pedirle algo al padre; y el padre tiene siempre sus obligaciones paternas hacia el niño inmaduro, cuando su mayor sabiduría dicta que la respuesta a la petición del niño se demore, modifique, aparte, trascienda o posponga hasta otro estadio de su ascenso espiritual.

^{168:4.12 (1849.3)} 9. No vaciléis en formular oraciones que expresen vuestros anhelos espirituales; no dudéis de que recibiréis respuesta a vuestras peticiones. Dichas respuestas estarán atesoradas, aguardando a que consigáis alcanzar esos niveles espirituales futuros que hayáis realmente conseguido en el cosmos, en este mundo o en los demás, en los que os será posible reconocer y atribuirlos esas respuestas por tanto tiempo esperadas a vuestras tempranas pero prematuras peticiones.

^{168:4.13 (1849.4)} 10. Todas las peticiones nacidas genuinamente del espíritu recibirán cumplida respuesta. Pedid, y se os dará. Pero debéis recordar que sois criaturas que avanzáis en el tiempo y el espacio; debéis, por lo tanto, tener siempre presente el factor espacio-temporal cuando esperéis recibir personalmente respuestas completas a vuestras múltiples oraciones y peticiones.

5. QUÉ FUE DE LÁZARO

^{168:5.1} (1849.5) Lázaro permaneció en su casa de Betania, convirtiéndose en el principal centro de interés de muchos creyentes sinceros y de numerosos curiosos hasta los días de la crucifixión de Jesús, cuando recibió el aviso de que el sanedrín había decretado su muerte. Los dirigentes de los judíos estaban determinados a evitar que las enseñanzas de Jesús siguieran propagándose, y consideraron oportuno que sería inútil matar a Jesús si permitían que Lázaro, que representaba su momento álgido como obrador de prodigios, viviera y diera testimonio del hecho de que Jesús lo había resucitado de entre los muertos. Lázaro ya había padecido una amarga persecución de parte de ellos.

^{168:5.2} (1849.6) Así pues, Lázaro se despidió precipitadamente de sus hermanas en Betania, huyendo a través de Jericó y cruzando el Jordán, no permitiéndose descansar hasta llegar a Filadelfia. Lázaro conocía bien a Abner, y allí se sentía a salvo de las maquinaciones homicidas del malvado sanedrín.

^{168:5.3} (1849.7) Poco después de aquello, Marta y María se deshicieron de sus tierras de Betania y se unieron a su hermano en Perea. Entretanto, Lázaro se había convertido en el tesorero de la Iglesia de Filadelfia. Fue un firme defensor de Abner en su controversia con Pablo y con la Iglesia de Jerusalén, muriendo, por último, a los 67 años de edad, de la misma enfermedad que se lo llevó siendo más joven en Betania.

Escrito 169
Últimas enseñanzas en Pella

^{169:0.1 (1850.1)} A última hora de la noche del lunes, 6 de marzo, Jesús y los diez apóstoles llegaron al campamento de Pella. Aquella era su última semana de estancia allí y Jesús tuvo una gran actividad enseñando a la multitud e instruyendo a los apóstoles. Por las tardes, predicaba a las multitudes y, por las noches, respondía a las preguntas de los apóstoles y de algunos de los discípulos más avanzados que residían en el campamento.

^{169:0.2 (1850.2)} La noticia de la resurrección de Lázaro había llegado al campamento dos días antes de la llegada del Maestro, y todo el grupo estaba emocionado. Desde la alimentación de los cinco mil no había sucedido nada que estimulara tanto la imaginación de la gente. Y fue, pues, en este mismo punto álgido de la segunda etapa de su ministerio público del reino cuando Jesús planeó impartir en Pella, durante una sola y corta semana, sus enseñanzas y comenzar entonces su recorrido por el sur de Perea, a lo que seguidamente le seguirían los episodios finales y trágicos de su última semana en Jerusalén.

^{169:0.3 (1850.3)} Los fariseos y los sumos sacerdotes empezaban a formular sus cargos y a concretar sus acusaciones. Se oponían a las enseñanzas del Maestro por las siguientes causas:

^{169:0.4 (1850.4)} 1. Es amigo de publicanos y pecadores; recibe a los impíos e incluso come con ellos.

^{169:0.5 (1850.5)} 2. Es un blasfemo; habla de Dios como si fuera su Padre y se cree igual a Dios.

^{169:0.6 (1850.6)} 3. Es un quebrantador de la ley. Sana enfermedades en *sabbat* y menosprecia la ley sagrada de Israel de muchas otras maneras.

^{169:0.7 (1850.7)} 4. Está coaligado con los diablos. Obra prodigios y aparentes milagros por el poder de Beelzebú, el príncipe de estos diablos.

1. LA PARÁBOLA DEL HIJO PERDIDO

^{169:1.1 (1850.8)} El jueves por la tarde, Jesús le habló a la multitud sobre la “gracia de la salvación”. A lo largo de este sermón, volvió a contar la historia de la oveja perdida y de la moneda perdida y, después, añadió su parábola predilecta: la del hijo pródigo. Jesús dijo:

^{169:1.2 (1850.9)} “Los profetas, desde Samuel hasta Juan, os han exhortado a que busquéis a Dios, a que busquéis la verdad. Siempre os han dicho: ‘buscad al Señor mientras pueda ser hallado’. Y cualquier enseñanza semejante debe tomarse en serio. Pero yo he venido para mostraros que, mientras que estáis buscando a Dios, Dios está asimismo buscándoos a vosotros. Muchas veces os he contado la historia del buen pastor que dejó a las noventa y nueve ovejas en el redil para ir tras la que estaba perdida, y cómo, cuando encontró a la oveja extraviada, la puso sobre su hombro y la llevó tiernamente de vuelta al redil. Y, cuando la oveja perdida fue devuelta al redil, recordaréis que el buen pastor llamó a sus amigos y los invitó a que gozaran con él porque había encontrado a la oveja que estaba extraviada. Os digo de nuevo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. El hecho de que las almas estén *perdidas* solo hace acrecentar el interés del Padre celestial. Yo he venido a este mundo para hacer la voluntad de mi Padre, y se ha dicho con justicia del Hijo del Hombre que es amigo de publicanos y pecadores.

169:1.3 (1851.1) “Se os ha enseñado que la aceptación divina viene tras vuestro arrepentimiento y debido a todas vuestras obras de sacrificio y penitencia, pero yo os aseguro que el Padre os acepta incluso antes de que os hayáis arrepentido y envía al Hijo y a sus compañeros para encontraros y traerlos con gozo de vuelta al redil, al reino de la filiación y del progreso espiritual. Todos vosotros sois como ovejas que se han extraviado, y yo he venido para buscar y salvar a quienes estén perdidos.

169:1.4 (1851.2) “Y debéis también recordar la historia de la mujer que, habiéndose hecho un collar con diez monedas de plata para su adorno personal, perdió una de ellas, y cómo encendió la lámpara y barrió y buscó con diligencia hasta encontrarla. Y, en cuanto la encontró, reunió a sus amigas y vecinas, y les dijo: ‘Gozaos conmigo porque he encontrado la moneda que había perdido’. Así os digo nuevamente que hay gozo ante los ángeles del cielo por un pecador que se arrepiente y vuelve al redil del Padre. Y os cuento esta historia para haceros ver que el Padre y su Hijo salen en *busca* de quienes están perdidos y, en esta búsqueda, empleamos cualquier recurso que pueda asistirnos en nuestro solícito empeño por encontrar a los que están perdidos, a aquellos que precisen de salvación. Y, así, mientras el Hijo del Hombre sale al desierto a buscar a la oveja extraviada, también busca la moneda que se ha perdido en la casa. La oveja deambula lejos, involuntariamente; la moneda se cubre con el polvo del tiempo y queda oculta por la acumulación sobre ella de las cosas de los hombres.

169:1.5 (1851.3) “Ahora me gustaría contaros la historia del irreflexivo hijo de un agricultor acomodado, que

deliberadamente dejó la casa de su padre y se fue a tierra extranjera, donde padeció muchas tribulaciones. Recordáis que la oveja se extravió sin intención, pero este joven abandonó su casa con premeditación. Esto fue lo que ocurrió:

169:1.6 (1851.4) “Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos era alegre y despreocupado, tratando siempre de pasarlo bien y de eludir sus responsabilidades, mientras que su hermano mayor era serio, sobrio, buen trabajador y dispuesto a asumir responsabilidades. Pues bien, estos dos hermanos no congeniaban; discutían y reñían continuamente. El más joven era animoso y vivaz, pero indolente y poco fiable; el mayor era constante y laborioso, pero, al mismo tiempo, egocéntrico, huraño y vanidoso. Al más joven le gustaba la diversión, pero rehuía el trabajo; el mayor estaba siempre dispuesto a trabajar y pocas veces se divertía. Esta relación se volvió tan tensa que el hijo menor fue a su padre y le dijo: padre, dame la tercera parte de los bienes tuyos que me corresponde y deja que me vaya al mundo para buscar mi propia fortuna’. Y, cuando el padre oyó su ruego, sabiendo lo infeliz que era en el hogar y con su hermano mayor, repartió sus bienes, dándole al joven su parte.

169:1.7 (1851.5) “En pocas semanas, el joven juntó todos sus fondos y salió de viaje a un país lejano, y como no encontró nada que hacer que fuera provechoso y al mismo tiempo placentero, desperdició pronto toda su herencia viviendo perdidamente. Y, cuando lo malgastó todo, vino una larga hambruna en aquel país y comenzó a pasar necesidad. Y, cuando sufrió hambre y fue grande su desesperación encontró empleo con uno de los ciudadanos de ese país, el cual lo envió a su hacienda para que

apacentara cerdos. Y el joven gustosamente habría llenado su vientre con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

169:1.8 (1852.1) “Un día, cuando tenía mucha hambre, volviendo en sí, dijo: ‘¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan mientras que yo perezco de hambre, apacentando cerdos aquí en un país extranjero! Me levantaré e iré a mi padre y le diré: padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros’. Y, habiendo tomado esta decisión, se levantó y se dirigió a la casa de su padre.

169:1.9 (1852.2) “Pues bien, el padre había sufrido mucho por su hijo; había extrañado a este joven, alegre, pero inconsciente. Este padre amaba a su hijo y siempre estaba a la expectativa de su llegada, de modo que el día en el que el hijo se iba aproximando a la casa y, cuando aún estaba lejos, lo vio y, movido por el amor y la compasión, corrió hacia él y lo saludó cariñosamente, abrazándolo y besándolo. Y, tras este encuentro, el hijo alzó la mirada al rostro lloroso de su padre y le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y ante tus ojos; ya no soy digno de ser llamado tu hijo’, pero el muchacho no pudo acabar de confesarse ante él, porque el padre, exultante de alegría, dijo a los siervos, que en ese momento llegaban corriendo: ‘Traedle rápido su mejor vestido, el que yo tengo guardado, y vestidle, y poned el anillo de hijo en su dedo y traed sandalias para sus pies’.

169:1.10 (1852.3) “Y, luego, el feliz padre llevó a casa a su hijo, agotado y con los pies doloridos. En cuanto llegó, llamó a sus siervos y les dijo: ‘Traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta, porque este, mi hijo, muerto era y

ha revivido; se había perdido y es hallado’. Y, reunidos alrededor del padre, todos se regocijaron con él por la vuelta de su hijo.

^{169:1.11} (1852.4) “En aquel momento, mientras estaban de celebración, el hijo mayor vino después de un día de trabajo en el campo y, al acercarse a la casa, oyó la música y las danzas. Y, cuando llegó a la puerta trasera, llamó a uno de los criados y le preguntó a qué venía aquel festejo. Y, entonces, el criado le dijo: ‘Después de mucho tiempo perdido, tu hermano ha vuelto a casa, y tu padre, gozoso, ha hecho matar el becerro gordo por haberlo recibido sano y salvo. Entra para que puedas tú también saludar a tu hermano y darle la bienvenida por su vuelta a la casa de tu padre’.

^{169:1.12} (1852.5) “Pero, cuando el hermano mayor oyó aquello, se sintió tan dolido y se enojó tanto que no quiso entrar en la casa. Cuando el padre supo de su indignación por la bienvenida dada a su hermano menor, salió para rogarle que entrara. Pero el hijo mayor no cedió a los intentos del padre por convencerlo. Y, respondiendo, dijo a su padre: ‘Tantos años hace que te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás en cosa alguna, por muy pequeña que fuera, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Me he quedado aquí y te he cuidado todos estos años y nunca te has gozado de mi fiel servicio, pero cuando vino este hijo tuyo, que ha derrochado tus bienes con ramera, te apresuras a matar para él al becerro gordo y haces fiesta para él.

^{169:1.13} (1852.6) “Puesto que este padre amaba verdaderamente a sus dos hijos, intentó razonar con el mayor: ‘Hijo mío, tú siempre has estado conmigo y todas mis cosas son tuyas. Podrías haber

tenido un cabrito en cualquier momento y compartir tu alegría con amigos de haberlos tenido. Pero sería conveniente que te unieras ahora a mí y nos regocijemos y hagamos fiesta por la vuelta de tu hermano. Considera, hijo mío, que tu hermano se había perdido y ha sido hallado; ¡ha regresado vivo a nosotros!’’’.

169:1.14 (1853.1) Se trataba de una de las parábolas más conmovedoras y convincentes de todas las que Jesús contaba para hacer hincapié a los que lo oían que el Padre estaba siempre dispuesto a recibir a todo el que quisiera entrar en el reino de los cielos.

169:1.15 (1853.2) A Jesús le encantaba contar estas tres historias al mismo tiempo. Decía la historia de la oveja perdida para mostrar que, cuando los hombres se separan involuntariamente de la senda de la vida, el Padre es consciente de que se han *perdido*, y sale con sus Hijos, los verdaderos pastores del rebaño, a buscar a las ovejas extraviadas; luego narraba la historia de la moneda perdida en la casa para ilustrar la cuidadosa *búsqueda* divina de todos los que están desorientados, dudosos o, de alguna otra manera, cegados espiritualmente por las preocupaciones materiales y las cosas acumuladas en la vida; y, por último, abordaba el relato de la parábola del hijo perdido, el recibimiento del hijo pródigo que regresa, para enseñar de qué manera tan completa *se restaura de nuevo* al hijo perdido en la casa y en el corazón de su padre.

169:1.16 (1853.3) Muchas, muchas veces, durante sus años de enseñanzas, Jesús contó y volvió a contar esta historia del hijo pródigo. Esta parábola y la historia del buen samaritano eran sus métodos predilectos de enseñar el amor al Padre y la dedicación de los hombres a su prójimo.

2. LA PARÁBOLA DEL MAYORDOMO ASTUTO

^{169:2.1 (1853.4)} A últimas horas de la tarde, Simón Zelotes, comentando sobre una de las declaraciones de Jesús, dijo: “Maestro, ¿qué quisiste decir hoy cuando te referiste a que muchos de los hijos del mundo son más astutos en su generación que los hijos del reino, puesto que son hábiles en trabar amistad con las riquezas injustas”. Jesús le respondió:

^{169:2.2 (1853.5)} “Algunos de vosotros, antes de entrar al reino, erais muy astutos en el trato con vuestros socios de negocios. Aunque fueseis injustos y con frecuencia desleales, erais, al mismo tiempo, prudentes y con visión de futuro en cuanto que realizabais vuestros negocios con la mirada puesta únicamente en vuestro beneficio presente y en vuestra seguridad futura. ¿No deberíais igualmente ordenar ahora vuestra vida en el reino de igual manera para que os proporcione gozo en el presente, mientras os aseguráis el disfrute futuro de los tesoros almacenados en el cielo? Si tan diligentes erais en lograr beneficios para vosotros mismos cuando estabais a vuestro propio servicio, ¿por qué mostrar menos diligencia en ganar almas para el reino ahora que sois sirvientes de la hermandad del hombre y mayordomos de Dios?

^{169:2.3 (1853.6)} “Todos podéis tomar ejemplo de la historia de un hombre rico que tenía un mayordomo astuto pero injusto. Este mayordomo no solo presionaba a los clientes de su amo en beneficio propio, sino que también había malgastado y derrochado sus fondos sin dudarlo. Cuando esto llegó finalmente a oídos del amo, este llamó al mayordomo a su presencia y le preguntó sobre lo que se rumoreaba acerca de él, y le exigió que diera cuenta inmediatamente de su mayordomía

y se preparara para entregar los asuntos de su amo a otro mayordomo.

169:2.4 (1853.7) “Entonces, este mayordomo infiel dijo para sí: ‘¿Qué haré ahora que estoy a punto de perder mi mayordomía. Me faltan fuerzas para cavar; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para asegurarme de que, cuando me quiten esta mayordomía, me reciban en sus casas todos los que hacen negocios con mi amo’. Así pues, llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ‘¿Cuánto debes a mi amo?’ Este respondió: ‘Cien barriles de aceite’. A continuación, dijo el mayordomo: ‘toma la tablilla de cera de tu cuenta, siéntate pronto, y cámbialo a cincuenta’. Después dijo a otro deudor: ‘Y tú ¿cuánto debes?’. Y él le respondió: ‘cien medidas de trigo’. Entonces le dijo el mayordomo: ‘toma tu cuenta y escribe ochenta’. Y así hizo con numerosos otros deudores. Y, de esta manera, este mayordomo deshonesto quiso hacerse de amigos para cuando se le despojara de la mayordomía. Incluso su señor y amo, cuando se enteró después de estas cosas, se vio forzado a admitir que su mayordomo infiel había al menos actuado sagazmente, por cómo había buscado proveerse para los días futuros de escasez y adversidad.

169:2.5 (1854.1) “Y esa es la manera en la que los hijos de este mundo demuestran en ocasiones más sabiduría en sus planes para el futuro que los hijos de la luz. Os digo a vosotros que clamáis estar acumulando tesoros en el cielo: tomad ejemplo de los que ganan amigos por medio de las riquezas injustas y, del mismo modo, dirigid vuestra vida para entablar amistad eterna con las fuerzas de la rectitud para que, cuando todas las cosas

terrenales os falten, seáis recibido con júbilo en las moradas eternas.

^{169:2.6 (1854.2)} “Yo afirmo que el que es fiel en lo poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Si no habéis demostrado previsión y honestidad en los asuntos de este mundo, ¿cómo podéis tener la esperanza de ser fieles y prudentes cuando se os confíe la mayordomía de las verdaderas riquezas del reino celestial? Si no sois buenos mayordomos y tesoreros fieles, si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién será tan necio como para daros el gran tesoro que será vuestro?

^{169:2.7 (1854.3)} “Y de nuevo os digo que ningún hombre puede servir a dos señores; o bien odiará a uno y amará al otro, o bien estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

^{169:2.8 (1854.4)} Cuando los fariseos allí presentes oyeron estas cosas, se burlaban y mofaban de él por ser muy dados a amasar riquezas. Estos asistentes poco amigables procuraron implicarlo en argumentaciones inútiles, pero él se negó a debatir con sus enemigos. Cuando los fariseos comenzaron a reñir entre ellos, su vocerío hizo venir a una gran parte de la multitud que se encontraba acampada en las proximidades; y, cuando estos comenzaron, a su vez, a discutir entre ellos, Jesús se retiró y se fue a su tienda a descansar por esa noche.

3. EL RICO Y EL MENDIGO

^{169:3.1 (1854.5)} Cuando la reunión se volvió demasiado tumultuosa, Simón Pedro, levantándose, se impuso, diciendo: “Hombres y

hermanos, es inapropiado que discutáis de esa manera entre vosotros. El Maestro ha hablado, y haríais bien en meditar sus palabras. Y no es nueva la doctrina que él os proclama. ¿Es que no habéis oído también el relato alegórico de los nazareos sobre el rico y el mendigo? Algunos entre nosotros hemos oído a Juan el Bautista decir en voz bien alta esta parábola, que sirve de advertencia a quienes aman las riquezas y codician la fortuna desleal. Y, aunque esta antigua parábola no se conforma al evangelio que predicamos, todos haríais bien en prestar atención a su enseñanza, hasta el momento en el que comprendáis la nueva luz del reino de los cielos. La historia, tal como Juan la contó, era así:

169:3.2 (1854.6) “Había un hombre rico llamado Dives, que se vestía de púrpura y de lino fino, y que cada día vivía en júbilo y de forma esplendorosa. Y había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta del rico, lleno de llagas y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; sí, aun los perros venían y le lamían las llagas. Y aconteció que murió el mendigo y fue llevado por los ángeles para descansar en el seno de Abraham. Y, entonces, al poco tiempo, murió también el rico y fue enterrado con gran pompa y esplendor real. Al partir de este mundo alzó sus ojos en el Hades, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno. Y, entonces, Dives gritó: ‘Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque siento una gran angustia por mi castigo’. Y Abraham replicó: ‘Hijo mío, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro sufrió males. Pero, ahora, todo eso ha cambiado, pues Lázaro es consolado aquí y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta

entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá”. Entonces, Dives le dijo a Abraham: ‘Te ruego que envíes a Lázaro de vuelta a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento’. Pero Abraham dijo: ‘Hijo mío, a Moisés y a los profetas tienen; ¡que los oigan a ellos!’. Y después contestó Dives: ‘¡No, no, padre Abraham! Pero, si alguno de los muertos va a ellos, se arrepentirán’. Y, entonces, Abraham le dijo: ‘Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos’”.

^{169:3.3 (1855.1)} Una vez que Pedro les refiriera esta antigua parábola de la hermandad nazarea, y dado que la multitud se había tranquilizado, Andrés se levantó y los despidió por esa noche. Aunque tanto los apóstoles como sus discípulos a menudo le hacían preguntas a Jesús sobre la parábola de Dives y Lázaro, él nunca accedió a hacer comentarios sobre la misma.

4. EL PADRE Y SU REINO

^{169:4.1 (1855.2)} A Jesús siempre le resultó difícil explicar a los apóstoles que, aunque ellos proclamaban la instauración del reino de Dios, el Padre de los cielos *no era un rey*. En los días en los que Jesús vivió en la tierra y enseñó en la carne, la gente de Urantia conocía mayormente a los reyes y emperadores como los gobernantes de las naciones, y los judíos, desde hacía mucho tiempo, habían previsto la llegada del reino de Dios. Por estas y otras razones, el Maestro creyó conveniente designar a la hermandad espiritual del hombre con el término “reino de los cielos” y al jefe espiritual de esta hermandad con el de *Padre de los cielos*. Jesús nunca aludió a su Padre como a un

rey. En sus conversaciones privadas con los apóstoles siempre se refería a sí mismo como el Hijo del Hombre y como su hermano mayor. Describía a todos sus seguidores como servidores de la humanidad y mensajeros del evangelio del reino.

^{169:4.2 (1855.3)} Jesús nunca dio a sus apóstoles una lección sistematizada sobre la persona y los atributos del Padre de los cielos. Nunca pidió a los hombres que creyeran en su Padre; asumía que era así. Jesús nunca condescendió a ofrecer argumentaciones que probaran la realidad del Padre. Sus enseñanzas sobre el Padre se centraban en su aseveración de que él y el Padre son uno; que el que ha visto al Hijo, ha visto al Padre; que el Padre, como el Hijo, conoce todas las cosas; que nadie realmente conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar; que quien conoce al Hijo también conoce al Padre; y que el Padre lo envió al mundo para revelar sus naturalezas unificadas y mostrar su labor conjunta. Nunca se pronunció más sobre su Padre, excepto a la mujer de Samaria del pozo de Jacob, cuando declaró: “Dios es espíritu”.

^{169:4.3 (1856.1)} Sabéis de Dios por Jesús observando la divinidad de su vida, no en función de sus enseñanzas. De la vida del Maestro, cada cual puede asimilar esa idea de Dios que represente la medida de su capacidad para percibir las realidades espirituales y divinas, las verdades reales y eternas. Lo finito jamás podrá comprender al Infinito, salvo cuando el Infinito convergió en la persona espacio-temporal, que expresa la experiencia finita de la vida humana de Jesús de Nazaret.

^{169:4.4 (1856.2)} Jesús era bien consciente de que Dios solo puede conocerse mediante las realidades de la experiencia; nunca se

le puede entender mediante meras enseñanzas que apelen a la mente. Jesús enseñó a sus apóstoles que, aunque jamás podrían llegar a entender del todo a Dios, sin duda podrían *conocerlo*, tal como habían conocido al Hijo del Hombre. Se puede conocer a Dios, no entendiendo lo que Jesús dijo, sino conociendo lo que Jesús fue. Jesús mismo *fue* la revelación de Dios.

^{169:4.5 (1856.3)} Excepto cuando citaba las escrituras hebreas, Jesús se refirió a la Deidad usando solo dos nombres: Dios y Padre. Y, cuando el Maestro hacía referencia a su Padre como Dios, normalmente empleaba la palabra hebrea que significaba el Dios plural (la Trinidad) y no la palabra Yahvé, que representaba la progresiva conceptualización del Dios tribal de los judíos.

^{169:4.6 (1856.4)} Jesús nunca llamó rey al Padre, y se lamentaba profundamente que la esperanza que los judíos albergaban de la restauración de su reino y la proclamación de Juan de un reino venidero habían hecho necesario que él denominara reino de los cielos a la hermandad espiritual que había previsto inaugurar. Con una excepción —la declaración de que “Dios es espíritu”— Jesús nunca aludió a la Deidad a no ser en términos que describieran su propia relación personal con la Primera Fuente y Centro del Paraíso.

^{169:4.7 (1856.5)} Jesús empleó la palabra “Dios” para designar la *idea* de la Deidad y la palabra “Padre” para nombrar la *experiencia* de conocer a Dios. Cuando el término “Padre” se emplea para significar Dios, debería entenderse en su sentido más amplio posible. El vocablo “Dios” no puede definirse y representa, por lo tanto, el concepto infinito del Padre, mientras que el término

“Padre”, al poder definirse parcialmente, se puede emplear para representar el concepto humano del Padre divino en su relación con el hombre durante el trascurso de su existencia mortal.

^{169:4.8 (1856.6)} Para los judíos, Elohim era el Dios de dioses, mientras que Yahvé era el Dios de Israel. Jesús aceptó el concepto de Elohim y llamó Dios a este grupo supremo de seres. En lugar de la noción de Yahvé, como deidad racial, introdujo la idea de la paternidad de Dios y la hermandad mundial del hombre. Exaltó el concepto de Yahvé, de Padre deificado de la raza, a la idea del Padre de todos los hijos de los hombres, del Padre divino de cada uno de los creyentes. Y enseñó, además, que este Dios de los universos y este Padre de todos los hombres eran exactamente lo mismo que la Deidad del Paraíso.

^{169:4.9 (1856.7)} Jesús nunca afirmó que era la manifestación de Elohim (Dios) en la carne. Nunca declaró que era la revelación de Elohim (Dios) a los mundos. Nunca enseñó que el que le había visto a él había visto a Elohim (Dios). Pero se proclamó a sí mismo como la revelación del Padre en la carne y ciertamente dijo que todos los que le habían visto a él habían visto al Padre. Como Hijo divino afirmó que representaba solo al Padre.

^{169:4.10 (1857.1)} Él era, realmente, el Hijo incluso del Dios Elohim; pero, en su semejanza de hombre mortal y para los hijos mortales de Dios, optó por limitar la revelación de su vida en la tierra a la descripción del carácter de su Padre, en la medida en la que tal revelación pudiera ser comprensible para el hombre mortal. En lo que respecta al carácter de las otras personas de la Trinidad del Paraíso, tendremos que

contentarnos con la enseñanza de que son totalmente como el Padre, cuya imagen personal se ha revelado en la vida de su Hijo encarnado, Jesús de Nazaret.

^{169:4.11 (1857.2)} Aunque Jesús reveló la verdadera naturaleza del Padre celestial en su vida en la tierra, enseñó pocas cosas sobre él. En verdad, dijo solo dos cosas: que Dios en sí mismo es espíritu y que, en cualquier cuestión referida a las relaciones con sus criaturas, él es un Padre. Esa noche, Jesús se pronunció definitivamente sobre su relación con Dios, cuando declaró: “Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y regreso al Padre”.

^{169:4.12 (1857.3)} Pero, ¡cuidado!, Jesús nunca dijo: “El que me ha oído a mí, ha oído a Dios”. Aunque sí dijo: “El que me ha visto a mí, ha *visto* al Padre”. Oír las enseñanzas de Jesús no equivale a conocer a Dios; pero *ver* a Jesús es una vivencia que es en sí misma la revelación del Padre al alma. El Dios de los universos gobierna una gigantesca creación, pero es el Padre de los cielos quien envía a su espíritu para que habite en vuestra mente.

^{169:4.13 (1857.4)} Jesús es una lente espiritual con la semejanza de un hombre mortal, que hace visible a la criatura material a Aquel que es invisible. Él es vuestro hermano mayor que, en la carne, hace que *conozcáis* a un Ser de atributos infinitos a quien ni siquiera las multitudes celestiales pueden llegar a comprender por completo. Sin embargo, todas estas verdades deben ser parte de la experiencia personal del *creyente individual*. Dios que es espíritu solo puede conocerse como experiencia espiritual. Dios puede revelarse a los hijos finitos de los mundos materiales por el Hijo divino de los ámbitos espirituales solo como *Padre*. Podéis conocer al Eterno como

un Padre; podéis adorarlo como el Dios de los universos, como el Creador infinito de todas las existencias.

Escrito 170

El reino de los cielos

170:0.1 (1858.1) El sábado 11 de marzo, Jesús predicó su último sermón en Pella, uno de los más notables de su ministerio público. Abordó con gran detenimiento el tema del reino de los cielos. Era consciente de la confusión que existía en las mentes de sus apóstoles y discípulos sobre el significado y la importancia de los términos “reino de los cielos” y “reino de Dios”, que él usaba indistintamente para designar su misión de gracia. Aunque en sí mismo el término “reino de los *cielos*” debería haber sido suficiente para distinguir lo que este representaba de los reinos *terrenales* y de los gobiernos temporales, no era realmente así. La idea de un rey temporal estaba demasiado enraizada en la mente judía como para poder desprenderse de ella en una sola generación. Por ello, Jesús, en un principio, no se opuso abiertamente a tal concepto del reino por tanto tiempo gestado.

170:0.2 (1858.2) Ese *sabbat* por la tarde el Maestro quiso aclarar sus enseñanzas sobre el reino de los cielos; examinó el tema desde todos los puntos de vista e intentó especificar con claridad los diferentes sentidos en los que había usado el término. En esta narrativa, ampliaremos su sermón, añadiendo numerosas afirmaciones realizadas anteriormente en otras ocasiones, incluyendo también algunas observaciones efectuadas solo a los apóstoles durante las charlas vespertinas de aquel mismo día. Haremos, además, ciertos comentarios respecto a la

evolución posterior de la idea de reino en su relación con la Iglesia cristiana que estaba por venir.

1. CONCEPTOS DEL REINO DE LOS CIELOS

^{170:1.1 (1858.3)} En el marco de la exposición del sermón de Jesús, hay que señalar que, en todas las escrituras hebreas, existía una doble conceptualización del reino de los cielos. Los profetas planteaban el reino de Dios como:

^{170:1.2 (1858.4)} 1. Una realidad presente; y como:

^{170:1.3 (1858.5)} 2. Una esperanza futura —el reino se realizaría en su plenitud cuando apareciera el Mesías—. Este es el concepto de reino que enseñaba Juan el Bautista.

^{170:1.4 (1858.6)} Desde el primer momento, Jesús y los apóstoles impartieron estos dos conceptos. Había otras dos ideas del reino que deben tenerse en cuenta:

^{170:1.5 (1858.7)} 3. El concepto judío más tardío de un reino mundial y trascendental, de origen sobrenatural, que se inauguraría de forma milagrosa.

^{170:1.6 (1858.8)} 4. Las enseñanzas persas que definían la instauración, en el fin de mundo, de un reino divino como logro del triunfo del bien sobre el mal.

^{170:1.7 (1858.9)} Poco antes de la venida de Jesús a la tierra, los judíos mezclaban y confundían todas estas ideas del reino en su concepto apocalíptico de la llegada del Mesías para instaurar la era del triunfo judío, la era eterna del gobierno supremo de Dios sobre la tierra, el nuevo mundo, la era en la que toda la

humanidad adoraría a Yahvé. Al optar por el empleo de este concepto de reino de los cielos, Jesús eligió hacer uso del legado más esencial y relevante tanto de la religión judía como de la persa.

170:1.8 (1859.1) El reino de los cielos, tal como se ha entendido y malentendido a lo largo de los siglos de la era cristiana, incluía cuatro grupos diferenciados de ideas:

170:1.9 (1859.2) 1. El concepto judío.

170:1.10 (1859.3) 2. El concepto persa.

170:1.11 (1859.4) 3. El concepto de Jesús sobre la experiencia personal: “el reino de los cielos está en vosotros”.

170:1.12 (1859.5) 4. Los conceptos entremezclados y confusos que inculcaron en el mundo quienes fundaron y difundieron el cristianismo.

170:1.13 (1859.6) En diferentes momentos y en distintas circunstancias, da la impresión de que Jesús impartió numerosos conceptos del “reino” en su predicación pública, pero siempre enseñó a sus apóstoles que el reino consistía en la experiencia personal del hombre respecto a sus semejantes en la tierra y al Padre de los cielos. Referente al reino, sus últimas palabras siempre eran: “el reino está en vosotros”.

170:1.14 (1859.7) Los siglos de confusión existidos en cuanto al significado del término “reino de los cielos”, se debieron a tres factores:

^{170:1.15 (1859.8)} 1. Una confusión causada por el hecho de que la idea de “reino” tuvo progresivamente, en su formulación por parte de Jesús y sus apóstoles, distintas facetas.

^{170:1.16 (1859.9)} 2. Una confusión asociada inevitablemente al tránsito del cristianismo primitivo desde el suelo judío al gentil.

^{170:1.17 (1859.10)} 3. Una confusión implícita al hecho de que el cristianismo se convirtió en una religión que se organizó esencialmente sobre la idea de la persona de Jesús; cada vez más, el evangelio del reino se transformó en una religión *sobre* él.

2. EL CONCEPTO DE JESÚS SOBRE EL REINO

^{170:2.1 (1859.11)} El Maestro expresó con claridad que el reino de los cielos debe empezar y centrarse sobre la base del doble concepto de la verdad de la paternidad de Dios y del hecho, correlacionado, de la hermandad del hombre. La aceptación de esta idea, afirmó Jesús, liberaría al hombre de largos años de atadura al miedo animal y enriquecería, al mismo tiempo, la vida humana con los siguientes dones que una nueva vida en libertad espiritual conlleva:

^{170:2.2 (1859.12)} 1. La posesión de una renovada valentía y de un mayor poder espiritual. El evangelio del reino iba a liberar al hombre y motivarlo valerosamente a tener esperanza en la vida eterna.

^{170:2.3 (1859.13)} 2. El evangelio ofrecía una confianza nueva en Dios y un verdadero consuelo para todos los hombres, incluidos los pobres.

170:2.4 (1859.14) 3. Contenía, en sí mismo, un nuevo criterio de valores morales, un nuevo rasero ético por el que medir la conducta humana. Representaba el ideal del nuevo orden de sociedad humana que resultaría de él.

170:2.5 (1859.15) 4. Enseñaba la preeminencia de lo espiritual respecto a lo material; glorificaba las realidades espirituales y exaltaba los ideales sobrehumanos.

170:2.6 (1860.1) 5. Para este nuevo evangelio, el logro espiritual era el verdadero objetivo a alcanzar en la vida. La vida humana se dotaba de nuevos valores morales y de dignidad divina.

170:2.7 (1860.2) 6. Jesús enseñó que las realidades eternas eran el resultado (la recompensa) de haberse esforzado por vivir rectamente en la tierra. La estancia del hombre mortal en el mundo adquirió nuevos significados al tomar conciencia de su noble destino.

170:2.8 (1860.3) 7. El nuevo evangelio afirmaba que la salvación humana es la manifestación de un propósito divino que se ha de cumplir y lograr en un destino futuro, y que comporta el ilimitado servicio de los hijos salvados de Dios.

170:2.9 (1860.4) En estas enseñanzas, se incluye la idea del reino tal como Jesús la llegaría a desarrollar. Esta extraordinaria conceptualización apenas se dio en las enseñanzas impartidas por Juan sobre el reino, que eran confusas y de carácter elemental.

170:2.10 (1860.5) Los apóstoles no lograron captar el verdadero significado de las afirmaciones del Maestro sobre el reino. La

distorsión de las enseñanzas de Jesús sobrevenida posteriormente, tal como se constata en el Nuevo Testamento, se debe al hecho de que los escritores de los evangelios desvirtuaron el concepto de reino al creer que Jesús se había marchado del mundo por un poco tiempo y que volvería pronto para instaurar el reino en poder y gloria —exactamente la misma idea que habían tenido mientras él estaba con ellos en la carne—. Pero Jesús no vinculó la instauración del reino a la idea de su regreso a este mundo. El hecho de que hayan pasado siglos sin ninguna señal de la aparición de la “Nueva Era” no desdice en absoluto las enseñanzas de Jesús.

170:2.11 (1860.6) El gran afán de Jesús en este sermón fue convertir el concepto del reino de los cielos en el ideal de la idea de hacer la voluntad de Dios. Durante mucho tiempo, el Maestro había enseñado a sus seguidores a orar: “Venga tu reino; hágase tu voluntad”; y, en aquel momento, trató encarecidamente de instarlos a desistir del uso del término *reino de Dios* en favor de otro equivalente y más práctico como el de *la voluntad de Dios*. Pero no lo consiguió.

170:2.12 (1860.7) Jesús quiso sustituir la idea de reino, rey y súbditos, por la noción de familia celestial, Padre celestial e hijos liberados de Dios, comprometidos en el servicio gozoso y voluntario de sus semejantes y en la adoración sublime e inteligente a Dios Padre.

170:2.13 (1860.8) Hasta este momento, los apóstoles habían adquirido una doble perspectiva del reino. Lo consideraban:

170:2.14 (1860.9) 1. Un asunto relacionado con la experiencia personal presente en ese momento en el corazón de los verdaderos creyentes, y

170:2.15 (1860.10) 2. Algo que ocurriría a nivel racial o mundial; que el reino llegaría en un futuro, algo a lo que aspirar.

170:2.16 (1860.11) Creían que la venida del reino en el corazón de los hombres tenía un carácter progresivo como la levadura en la masa o como el crecimiento de la semilla de mostaza. Pensaban de tal venida en un sentido racial o mundial y que sería repentina y espectacular a la vez. Jesús nunca se cansó de decirles que el reino de los cielos era su propia experiencia personal del logro de las cualidades superiores de la vida espiritual; que esas realidades de la experiencia espiritual se transformaban paulatinamente en niveles nuevos y superiores de certidumbre divina y de grandeza eterna.

170:2.17 (1860.12) Aquella tarde, el Maestro les enseñó con nitidez el nuevo concepto de la doble naturaleza del reino al mencionar las dos etapas siguientes:

170:2.18 (1860.13) “Primera. El reino de Dios en este mundo, el deseo supremo de hacer la voluntad de Dios, el amor desinteresado del hombre, que rinde los buenos frutos de una conducta ética y moral enaltecida.

170:2.19 (1861.1) “Segunda. El reino de Dios en el cielo, el objetivo de los creyentes mortales, la heredad en la que el amor por Dios se ha perfeccionado, y en la que se hace la voluntad de Dios de forma más divina”.

^{170:2.20 (1861.2)} Jesús enseñó que, mediante la fe, el creyente entra en el reino *ahora*. En distintas charlas, comentó que hay dos cosas esenciales para acceder por la fe al reino:

^{170:2.21 (1861.3)} 1. *La fe, la sinceridad*. Venir como un niño pequeño, recibir de gracia el don de la filiación; sumisión sin preguntas al cumplimiento de la voluntad del Padre y convicción plena y genuina confianza en la sabiduría del Padre; venir al reino libre de prejuicios e ideas preconcebidas; tener la mente abierta y educable como un niño sin malcriar.

^{170:2.22 (1861.4)} 2. *El hambre de la verdad*. La sed de rectitud, un cambio de mente, tener el propósito de ser como Dios y encontrar a Dios.

^{170:2.23 (1861.5)} Jesús enseñó que el pecado no es hijo de una naturaleza deficiente, sino vástago de una mente consciente, dominada por una voluntad insumisa. En relación al pecado, Jesús dijo que Dios *ha* perdonado; que dicho perdón se nos hace personalmente presente en el momento en el que nosotros perdonamos a nuestros semejantes. Cuando perdonas a tu hermano en la carne, creas, pues, en tu alma la capacidad para recibir la realidad del perdón de Dios por tus propias faltas.

^{170:2.24 (1861.6)} Cuando el apóstol Juan comenzó a escribir la historia de la vida y las enseñanzas de Jesús, los cristianos primitivos habían tenido tantas dificultades con la idea del reino de Dios, al haber sido causa de persecuciones, que, en buena medida, habían dejado de utilizar tal término. Juan habla bastante de “vida eterna”. Jesús a menudo alude a este como el “reino de la vida”. Con frecuencia, habló también del “reino de Dios en vosotros”. Cierta vez, se refirió a dicha experiencia como

“fraternidad en una familia con Dios como Padre”. Jesús trató de sustituir el término “reino” por algunos otros términos, pero siempre sin lograrlo. Entre ellos, empleó: la familia de Dios, la voluntad del Padre, los amigos de Dios, la fraternidad de los creyentes, la hermandad del hombre, el redil del Padre, los hijos de Dios, la fraternidad de los fieles, el servicio del Padre y los hijos liberados de Dios.

^{170:2.25 (1861.7)} Pero no pudo eludir el uso de la idea del reino. No fue hasta más de cincuenta años después, tras la destrucción de Jerusalén por los ejércitos romanos, cuando este concepto del reino comenzó a transformarse en el sistema de culto de la vida eterna, conforme la Iglesia cristiana, que se expandía y cristalizaba rápidamente, asumió sus aspectos sociales e institucionales.

3. EN CUANTO A LA RECTITUD

^{170:3.1 (1861.8)} Jesús siempre trató de inculcar en sus apóstoles y discípulos la idea de que, mediante la fe, se había de adquirir una rectitud que superara la rectitud de las obras serviles de los escribas y los fariseos, y de las que con tanta vanagloria alardeaban ante el mundo.

^{170:3.2 (1861.9)} Aunque Jesús enseñó que la fe, creer con la sencillez de un niño, es la llave de la puerta del reino, también dijo que, una vez entrado en él, el creyente debía ascender escalonadamente hacia la rectitud y crecer hasta lograr la estatura plena y robustez de los hijos de Dios.

^{170:3.3 (1861.10)} En la manera de *recibir* el perdón de Dios se revela el logro de la rectitud del reino. La fe es el precio a pagar por

entrar en la familia de Dios; pero el perdón constituye el acto de Dios que acepta vuestra fe como precio para ser admitidos. Y, para el creyente del reino, recibir el perdón de Dios supone una experiencia personal concreta y real, y consiste en los siguientes cuatro pasos, los pasos a dar en el reino para alcanzar la rectitud interior:

170:3.4 (1862.1) 1. El perdón de Dios se hace realmente presente en el hombre y lo experimenta personalmente justo en la misma medida en la que él perdona a sus semejantes.

170:3.5 (1862.2) 2. El hombre no perdona en verdad a sus semejantes a no ser que los ame como a sí mismo.

170:3.6 (1862.3) 3. Amar, pues, a tu prójimo como a ti mismo *es* el más elevado principio ético.

170:3.7 (1862.4) 4. La conducta moral, la verdadera rectitud, se convierte, entonces, en el estado natural de dicho amor.

170:3.8 (1862.5) Es evidente, por ello, que la verdadera religión interior del reino tiende a manifestarse, invariable y crecientemente, en formas prácticas de servir a la sociedad. Jesús enseñó una religión viva que llevaba a sus creyentes a dedicarse al servicio amoroso de los demás. Pero Jesús no dio preeminencia a la ética sobre la religión. Enseñó la religión como causa y la ética como resultado.

170:3.9 (1862.6) La rectitud de cualquier acto debe medirse por el motivo que lo impulsa; las formas más elevadas de la bondad son, pues, inconscientes. Jesús nunca se preocupó por la moral ni por la ética en sí mismas. Su mayor interés fue la comunión

interior y espiritual con Dios Padre, que se manifiesta externamente y de manera indudable y directa en el servicio amoroso al hombre. Jesús enseñó que la religión del reino es una experiencia personal genuina que nadie puede contener en sí mismo; que la conciencia de ser miembro de la familia de los creyentes lleva inevitablemente a la práctica de los preceptos que rigen la conducta familiar, al servicio a los propios hermanos y hermanas en un esfuerzo por mejorar y extender la hermandad.

^{170:3.10 (1862.7)} La religión del reino es personal, individual; sus frutos, los resultados, son de orden familiar, social. Jesús nunca dejó de exaltar la sacralidad del individuo en contraste con la comunidad. Pero también reconocía que el hombre desarrolla su carácter mediante el servicio desinteresado; que desvela su naturaleza moral en la relación afectiva con sus semejantes.

^{170:3.11 (1862.8)} Al enseñar que el reino está en cada persona, al exaltar al individuo, Jesús dio un gran revés a la antigua sociedad, marcando el comienzo de la nueva dispensación de la verdadera rectitud social. El mundo ha conocido poco este nuevo orden social, porque se ha negado a practicar los principios del evangelio del reino de los cielos. Y, cuando este reino, espiritualmente preeminente, venga por fin a la tierra, no se manifestará meramente en mejores condiciones sociales y materiales, sino más bien en la gloria de esos valores espirituales enaltecidos y enriquecidos, característicos de una próxima era de mejores relaciones humanas y del avance de los logros espirituales.

4. ENSEÑANZAS DE JESÚS SOBRE EL REINO

170:4.1 (1862.9) Jesús nunca dio una definición precisa del reino. Algunas veces comentaba cierta etapa de este, mientras que, otras, abordaba un aspecto diferente de la hermandad del reino de Dios en el corazón de los hombres. En el transcurso de este sermón del sábado por la tarde, Jesús señaló no menos de cinco etapas, o épocas, del reino, y que son las que siguen:

170:4.2 (1862.10) 1. La experiencia personal e interior de la vida espiritual que implica la comunión que el creyente individual tiene con Dios Padre.

170:4.3 (1863.1) 2. La creciente hermandad de los creyentes del evangelio, los aspectos sociales del fortalecimiento de la moral y de la ética como consecuencia del reinado del espíritu de Dios en el corazón de cada creyente.

170:4.4 (1863.2) 3. La hermandad supramortal de seres espirituales invisibles que impera en la tierra y en el cielo, el reino sobrehumano de Dios.

170:4.5 (1863.3) 4. La expectativa de un más perfecto cumplimiento de la voluntad de Dios, el progreso hasta el surgimiento de un nuevo orden social en correspondencia con una vida espiritual de mayor elevación —la siguiente era del hombre—.

170:4.6 (1863.4) 5. El reino en toda su plenitud, la futura era espiritual de luz y vida en la tierra.

170:4.7 (1863.5) Por lo cual, siempre debemos examinar las enseñanzas del Maestro para comprobar a cuál de estas cinco etapas se refiere cuando usa el término “reino de los cielos”. A través de estos pasos mediante los que la voluntad va

progresivamente modificándose, y que repercuten a su vez en las decisiones humanas, Miguel y sus compañeros están igualmente, de forma gradual pero cierta, cambiando por entero el curso de la evolución humana, tanto social como de otro orden.

^{170:4.8 (1863.6)} En esta ocasión, el Maestro destacó los cinco puntos siguientes, que constituyen los rasgos fundamentales del evangelio del reino:

^{170:4.9 (1863.7)} 1. La preeminencia del individuo.

^{170:4.10 (1863.8)} 2. La voluntad como factor determinante en la experiencia del hombre.

^{170:4.11 (1863.9)} 3. La comunión espiritual con Dios Padre.

^{170:4.12 (1863.10)} 4. La suprema satisfacción de servir amorosamente al hombre.

^{170:4.13 (1863.11)} 5. La trascendencia de lo espiritual sobre lo material en la persona humana.

^{170:4.14 (1863.12)} Este mundo nunca ha intentado poner en práctica con seriedad o sinceridad u honestidad estas vigorizantes ideas, estos ideales divinos de la doctrina de Jesús sobre el reino de los cielos. Pero no debéis desalentaros por el aparentemente lento avance de la idea del reino en Urantia. Recordad que la secuencia de la evolución progresiva está sometida a cambios periódicos, súbitos e inesperados, tanto en el mundo material como en el espiritual. El ministerio de gracia de Jesús como Hijo encarnado fue, de hecho, un inusual e inesperado acontecimiento en la vida espiritual del mundo. Cuando tratéis

de determinar la era en la que el reino está ahora manifestándose, no cometáis tampoco el fatal error de no lograr instaurarlo en vuestras propias almas.

^{170:4.15 (1863.13)} Aunque Jesús se refirió a una etapa del reino que ocurriría en el futuro, y en numerosas ocasiones, insinuó que dicho acontecimiento podría aparecer como parte de una crisis mundial; y, aunque en distintas ocasiones ciertamente prometió que regresaría algún día a Urantia, es preciso hacer notar que nunca vinculó específicamente estas dos ideas entre sí. Prometió una nueva revelación del reino sobre la tierra y en algún tiempo futuro; también prometió alguna vez que volvería a este mundo en persona, pero no dijo que ambos acontecimientos fueran simultáneos. Hasta donde sabemos, estas promesas pueden aludir o no al mismo acontecimiento.

^{170:4.16 (1863.14)} No obstante, sus apóstoles y discípulos sí vincularon ambas enseñanzas entre sí. Cuando el reino no llegó a materializarse tal como ellos habían esperado que ocurriera, acordándose de la enseñanza del Maestro sobre un reino futuro y recordando su promesa de volver, extrajeron la conclusión de que estas promesas hacían referencia a un mismo acontecimiento; y, por lo tanto, vivieron esperanzados en su inmediata segunda venida para instaurar el reino en su plenitud y con poder y gloria. Y así han vivido también las siguientes generaciones de creyentes en la tierra: al abrigo de la misma esperanza, alentadora, pero decepcionante.

5. IDEAS MÁS RECIENTES SOBRE EL REINO

^{170:5.1 (1864.1)} Habiendo resumido las enseñanzas de Jesús sobre el reino de los cielos, se nos permite exponer ciertas ideas más

recientes, que quedaron añadidas al concepto del reino y proceder a predecir la posible evolución del reino en la próxima era.

170:5.2 (1864.2) A lo largo de los primeros siglos de diseminación del cristianismo, la idea del reino de los cielos se vio sumamente influenciada por las nociones del idealismo griego entonces en rápida difusión, por la idea de que lo natural era como la sombra de lo espiritual —lo temporal, como la sombra en el tiempo de lo eterno—.

170:5.3 (1864.3) Pero el gran paso que señaló el tránsito de las enseñanzas de Jesús desde el suelo judío al gentil se dio en el momento en el que el Mesías del reino se convirtió en el Redentor de la Iglesia, una institución religiosa y social que creció de la labor de Pablo y de sus sucesores, y que se basó en las enseñanzas de Jesús ampliadas con las ideas de Filón y las doctrinas persas del bien y del mal.

170:5.4 (1864.4) Las ideas e ideales de Jesús, contenidos en las enseñanzas del evangelio del reino, casi no llegaron a realizarse porque sus seguidores fueron progresivamente distorsionando sus afirmaciones. El concepto del reino definido por el Maestro se vio considerablemente modificado debido a dos grandes tendencias:

170:5.5 (1864.5) 1. Los creyentes judíos siguieron considerándolo el *Mesías*. Creían que Jesús regresaría muy pronto para realmente instaurar el reino a escala mundial y más o menos de índole material.

170:5.6 (1864.6) 2. Los cristianos gentiles comenzaron muy tempranamente a aceptar las doctrinas de Pablo que apuntaban, cada vez más, a la creencia generalizada de que Jesús era el *Redentor* de los hijos de la Iglesia, el nuevo concepto institucional que sucedería al concepto de una hermandad del reino, puramente espiritual.

170:5.7 (1864.7) La Iglesia, como consecuencia social del reino, hubiera sido totalmente natural e incluso deseable. El mal de la Iglesia no consistió en su existencia, sino más bien en el hecho de haber reemplazado casi por completo el concepto de reino que definió el Maestro. La Iglesia institucionalizada de Pablo se convirtió prácticamente en la sustituta del reino de los cielos proclamado por Jesús.

170:5.8 (1864.8) Pero no tengáis duda: este mismo reino de los cielos que el Maestro nos enseñó existe aún en el corazón del creyente, y se anunciará nuevamente a esta Iglesia cristiana, al igual que a todas las demás religiones, razas y naciones de la tierra —e incluso a nivel personal—.

170:5.9 (1864.9) Este reino, el ideal espiritual de la rectitud personal y el concepto de la fraternidad divina del hombre con Dios, fue paulatinamente quedando inmerso en el concepto místico de la persona de Jesús como Redentor-Creador y como la cabeza espiritual de una comunidad religiosa socializada. De este modo, una Iglesia ritualista e institucionalizada sustituyó a una hermandad del reino compuesta por creyentes bajo la guía individual del espíritu.

170:5.10 (1864.10) La Iglesia fue el resultado *social* inevitable y útil de la vida y de las enseñanzas de Jesús; la tragedia consistió en el

hecho de que esta respuesta social a las enseñanzas del reino llegara a desplazar tan enteramente el concepto espiritual del verdadero reino, tal como Jesús lo enseñó y vivió.

170:5.11 (1865.1) Para los judíos, el reino era la *comunidad* israelita; para los gentiles, se convirtió en la *Iglesia* cristiana. Para Jesús, el reino era la totalidad de aquellos que *de forma individual* habían confesado su fe en la paternidad de Dios, afirmando con ello su dedicación incondicional a la realización de la voluntad de Dios, haciéndose, de este modo, miembros de la hermandad espiritual del hombre.

170:5.12 (1865.2) El Maestro era totalmente consciente de que en el mundo se producirían algunos resultados de orden social como consecuencia de la propagación del evangelio del reino; pero su intención era que todas estas válidas manifestaciones sociales aparecieran como efectos inconscientes e inevitables, o frutos naturales, de la experiencia personal interior del creyente individual, de esta fraternidad puramente espiritual y de la comunión con el espíritu divino que habita en todos estos creyentes y los motiva.

170:5.13 (1865.3) Jesús anticipaba que el avance del verdadero reino espiritual iría seguido de una institución de orden social, o Iglesia, y fue por ello por lo que nunca se opuso a que los apóstoles practicasen el rito del bautismo de Juan. Enseñó que, mediante la fe, se admite en el reino espiritual al alma que ama la verdad, al que tiene hambre y sed de rectitud por Dios; al mismo tiempo, los apóstoles impartieron la enseñanza de que a este creyente se le admite en la fraternidad social de los discípulos mediante el rito externo del bautismo.

170:5.14 (1865.4) Cuando los más directos seguidores de Jesús reconocieron su parcial fracaso en llevar a cabo la instauración del reino en los corazones de los hombres mediante el dominio y la guía del espíritu del creyente individual, se dispusieron a evitar que sus enseñanzas se perdieran por completo, al sustituir el ideal del reino del Maestro por una institución social visible, la Iglesia cristiana, que fueron paulatinamente creando. Tras llevar a cabo este proceso de sustitución, a fin de mantener la congruencia y asegurar el reconocimiento de las enseñanzas del Maestro respecto al hecho del reino, procedieron a concebir la idea del reino futuro. La Iglesia, en cuanto estuvo bien establecida, comenzó a enseñar que el reino aparecería en realidad al culminar la era cristiana, con la segunda venida de Cristo.

170:5.15 (1865.5) De esta manera, el reino se convirtió en el concepto de una nueva era, en la idea de una futura visita y en el ideal de la redención final de los santos del Altísimo. Generalmente, los primeros cristianos (y muchos de los que vinieron después) perdieron de vista la idea de la relación Padre-hijo contenida en las enseñanzas de Jesús sobre el reino, sustituyéndola por la bien organizada fraternidad social de la iglesia. La Iglesia, pues, se convirtió principalmente en una hermandad *social* que logró reemplazar el concepto y el ideal de Jesús de una hermandad *espiritual*.

170:5.16 (1865.6) Este ideal de Jesús fracasó en gran medida; si bien, sobre los principios de la vida personal del Maestro y de sus enseñanzas, complementados con los conceptos griego y persa de la vida eterna y ampliados con la doctrina de Filón que separaba lo temporal de lo espiritual, Pablo emprendió la

formación de una de las comunidades humanas más avanzadas que jamás había existido en Urantia.

170:5.17 (1865.7) El concepto que Jesús enseñó sobre el reino aún pervive en las religiones desarrolladas del mundo. La Iglesia cristiana de Pablo es la sombra socializada y humanizada de lo que Jesús quería que fuese el reino de los cielos —y que, con toda seguridad, llegará a ser—. Pablo y sus sucesores transfirieron parcialmente las alusiones de Jesús sobre la vida eterna desde el individuo a la Iglesia. Cristo se convirtió, pues, en la cabeza de la Iglesia, en lugar del hermano mayor del creyente individual que cree en el reino y en la familia del Padre. Pablo y sus contemporáneos aplicaron todas las consecuencias espirituales de Jesús, referidas a él mismo y a estos creyentes particulares, a la *Iglesia*, como grupo de creyentes; y, al hacerlo así, desvirtuaron el concepto de Jesús sobre el reino divino que existe en el corazón de cada uno de los creyentes.

170:5.18 (1866.1) Y, por consiguiente, durante siglos, la Iglesia cristiana ha desempeñado su labor en circunstancias embarazosas, porque tuvo el atrevimiento de reivindicar para sí esos poderes y privilegios misteriosos del reino que son tan solo factibles de efectuar y experimentar entre Jesús y sus hermanos, los creyentes espirituales. Y, así pues, resulta evidente que membrecía en la Iglesia no significa necesariamente fraternidad en el reino; una es espiritual, la otra, principalmente social.

170:5.19 (1866.2) Antes o después ha de surgir otro, y más grande, Juan el Bautista, que anunciará que “el reino de Dios se ha acercado” —esto es, la vuelta al elevado concepto espiritual del reino

proclamado por Jesús y que él equiparó a la voluntad de su Padre celestial, dominante y transcendente en el corazón del creyente —y hará todo ello sin referencia alguna ni a la Iglesia visible en la tierra ni a la esperada segunda venida de Cristo—. Las enseñanzas *reales* de Jesús han de resurgir y reafirmarse de tal manera que deshagan el trabajo de sus primeros seguidores, que crearon un sistema socio-filosófico de creencias centrado en el *hecho* de la estancia de Miguel en la tierra. En poco tiempo, la enseñanza de esta historia *sobre* Jesús casi suplantó la predicación del evangelio del reino. De esta forma, una religión de carácter histórico desplazó a esas enseñanzas en la que Jesús había unido las ideas morales y los ideales espirituales de mayor elevación del hombre a su más sublime esperanza para el futuro —la vida eterna—. Y aquel era el evangelio del reino.

170:5.20 (1866.3) Es precisamente por el hecho de las muchas vertientes del evangelio de Jesús por lo que, en pocos siglos, los estudiantes de las enseñanzas suyas de las que han quedado constancia se dividieron en tantos sistemas de culto y confesiones. Estas lastimosas divisiones entre creyentes cristianos resultan de la incapacidad de distinguir, de entre las múltiples enseñanzas del Maestro, la unicidad divina de su inigualable vida. Pero llegará el día en el que los verdaderos creyentes de Jesús no estarán divididos espiritualmente así en cuanto a su actitud ante los no creyentes. Siempre podremos tener pluralidad de comprensión intelectual e interpretación, e incluso diversos grados de socialización, pero la falta de hermandad espiritual es inexcusable y reprensible.

^{170:5.21 (1866.4)} ¡No os equivoquéis! En las enseñanzas de Jesús hay una cualidad eterna que no les permitirá permanecer infructuosas para siempre en los corazones de los hombres reflexivos. El reino tal como lo concibió Jesús se ha malogrado en la tierra en buena medida; por el momento, una Iglesia externa ha ocupado su lugar; pero debéis comprender que esta Iglesia es solo la etapa larvaria del frustrado reino espiritual, que lo llevará, a través de esta era material, hasta una dispensación más espiritual, en la que las enseñanzas del Maestro tendrán una mejor oportunidad para su desarrollo. De este modo, la llamada Iglesia cristiana se convierte en la crisálida en la que el concepto del reino de Jesús duerme ahora. El reino de la hermandad divina sigue vivo y ciertamente resurgirá de su largo letargo tan ciertamente como la mariposa que con el tiempo se despliega bellamente de su menos atrayente larva, a partir de la que se ha transformado.

Escrito 171

De camino a Jerusalén

^{171:0.1 (1867.1)} Un día después de su memorable sermón sobre “El reino de los cielos”, Jesús anunció que al siguiente día él y los apóstoles partirían para asistir a la Pascua de Jerusalén y que en el camino visitarían numerosas ciudades del sur de Perea.

^{171:0.2 (1867.2)} El discurso sobre el reino y el anuncio de que iba a la Pascua hicieron pensar a todos sus seguidores que se dirigía a Jerusalén con la intención de inaugurar el reino temporal que daría suprema autoridad a los judíos. Al margen de lo que dijera sobre el carácter no material del reino, a Jesús le resultaba imposible erradicar por completo de las mentes de sus seguidores judíos la idea de que el Mesías establecería algún

tipo de gobierno nacionalista, cuya sede central estaría en Jerusalén.

^{171:0.3 (1867.3)} Lo que Jesús dijo en su sermón del *sabbat* tendió únicamente a confundir a la mayoría de sus seguidores; a muy pocos les sirvió de instrucción el discurso del Maestro. Los líderes entendieron algo de sus enseñanzas sobre el reino interior, “el reino de los cielos está en vosotros”, pero también sabían que había aludido a otro reino futuro, y creyeron que aquel era el que Jesús instauraría en aquel momento al subir a Jerusalén. Cuando sus expectativas se vieron defraudadas, cuando los judíos lo rechazaron y, más tarde, cuando Jerusalén resultó prácticamente destruida, estos aún se aferraron a aquella esperanza, creyendo honestamente que el Maestro regresaría pronto en gran poder y gloria majestuosa para instaurar el reino prometido.

^{171:0.4 (1867.4)} Ese domingo por la tarde, Salomé, la madre de Santiago y Juan Zebedeo, vino con sus dos hijos apóstoles a ver a Jesús y, como si abordase a un monarca oriental, trató de que Jesús le prometiera anticipadamente que le concedería cualquier cosa que ella le pidiera. Pero el Maestro no quiso prometer nada; en cambio, le preguntó: “¿Qué es lo que quieres que haga por ti?”. Entonces, Salomé respondió: “Maestro, ahora que vas a Jerusalén para instaurar el reino, quisiera pedirte de antemano que me prometas que estos hijos míos serán honrados contigo, que, en tu reino, se sienten el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda”.

^{171:0.5 (1867.5)} Cuando Jesús oyó la petición de Salomé, le dijo: “Mujer, no sabes lo que pides”. Y, entonces, fijando su mirada en los ojos de los dos apóstoles deseosos de aquellos honores,

añadió: “Porque hace mucho tiempo que os conozco y os amo, porque incluso he vivido en la casa de vuestra madre, porque Andrés os eligió para que estuvieseis conmigo en todo momento, permitís, por lo tanto, a vuestra madre que venga a verme en secreto con esta tan impropia petición. Pero yo os pregunto: ¿Podéis beber de la copa que yo he de beber?”. Sin recapacitar un momento, Santiago y Juan contestaron: “Sí, Maestro, podemos”. Jesús les dijo: “Me entristece que no sepáis por qué vamos a Jerusalén, me aflige que no entendáis la naturaleza de mi reino, me decepciona que traigáis a vuestra madre para que me haga esta petición, pero yo sé que me amáis en vuestros corazones; por ello os digo que en verdad beberéis de mi copa de amargura y compartiréis mi humillación, pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda no está en mí concedérselo. Esos honores están reservados para aquellos a los que mi Padre ha designado”.

171:0.6 (1868.1) Para entonces, alguien le había dado noticia a Pedro y a los demás apóstoles de esta conversación, y se enojaron bastante de que Santiago y Juan quisieran ser los preferidos de Jesús antes que ellos mismos y de que fueran privadamente con su madre a hacerle tal solicitud. Cuando comenzaron a discutir entre ellos, Jesús llamándolos, les dijo: “Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de los gentiles se enseñorean de sus súbditos, y sus grandes ejercen sobre ellos potestad. Pero no será así en el reino de los cielos, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor; y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Os digo que el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir; y ahora voy a Jerusalén para dar mi vida en cumplimiento de la voluntad del Padre y en servicio de mis

hermanos”. Cuando los apóstoles oyeron estas palabras, se retiraron por sí solos para orar. Aquella noche, a instancias de Pedro, Santiago y Juan presentaron como correspondía sus disculpas ante los diez, y recuperaron el buen favor de sus hermanos.

171:0.7 (1868.2) Al pedir ocupar unos lugares a la derecha y a la izquierda de Jesús en Jerusalén, los hijos de Zebedeo poco podrían imaginarse que, en menos de un mes, su amado Maestro pendería de una cruz romana con un ladrón agonizante a un lado y con otro delincuente al otro lado. Y la madre de ellos, que estuvo presente en la crucifixión, recordó muy bien la necia petición que le había hecho a Jesús en Pella, en cuanto a los honores que tan insensatamente había buscado para sus hijos apóstoles.

1. PARTIDA DE PELLA

171:1.1 (1868.3) Durante la mañana del lunes, 13 de marzo, Jesús y sus doce apóstoles se despidieron definitivamente del campamento de Pella para comenzar su viaje por las ciudades del sur de Perea, donde trabajaban los compañeros de Abner. Pasaron más de dos semanas con los setenta y luego se dirigieron directamente a Jerusalén para la Pascua.

171:1.2 (1868.4) Cuando el Maestro salió de Pella, unos mil discípulos, que se encontraban acampados allí con los apóstoles, lo siguieron. Cerca de la mitad de este grupo se separó de él en el vado del Jordán, en la carretera de Jericó, al enterarse de que iba a Hesbón y tras haber predicado sobre “Lo que cuesta ser un discípulo”. Se dirigieron a Jerusalén, mientras

que la otra mitad lo siguió durante dos semanas en su visita a las ciudades del sur de Perea.

^{171:1.3 (1868.5)} De manera general, la mayoría de los seguidores más cercanos a Jesús entendía que el campamento de Pella se hubiera abandonado, pero realmente creían que aquello indicaba que su Maestro pretendía ir por fin a Jerusalén para reclamar el trono de David. Una gran parte de sus seguidores jamás llegarían a comprender ningún otro concepto del reino de los cielos. Al margen de lo que les enseñara, no estaban dispuestos a renunciar a esta idea judía del reino.

^{171:1.4 (1868.6)} Por instrucciones del apóstol Andrés, David Zebedeo cerró el campamento de peregrinos de Pella el miércoles, 15 de marzo. En aquel momento había allí unos cuatro mil residentes, y esto sin incluir a las más de mil personas que vivían con los apóstoles en lo que se conocía como el campamento de los maestros, y que fueron con Jesús y los doce al sur. Aunque a disgusto, David vendió todo el equipamiento del campamento a numerosos compradores y se dirigió con los fondos a Jerusalén, entregándole a continuación el dinero a Judas Iscariote.

^{171:1.5 (1869.1)} David estuvo presente en Jerusalén durante la última y trágica semana, y se llevó a su madre con él de vuelta a Betsaida tras la crucifixión. Mientras esperaba a Jesús y a los apóstoles, David se detuvo para visitar a Lázaro en Betania y se alteró mucho por la manera en la que los fariseos lo perseguían y lo hostigaban desde su resurrección. Andrés había dado instrucciones a David para que interrumpiera el servicio de mensajería; y todos interpretaron esto como una indicación de que el reino pronto se instauraría en Jerusalén. David se

encontraba sin trabajo e, indignado, casi había decidido designarse a sí mismo defensor de Lázaro, cuando al poco tiempo este huyó precipitadamente a Filadelfia y no pudo llevar a cabo su plan. Por consiguiente, tiempo después de la resurrección y también de la muerte de su madre, David se marchó a Filadelfia, no sin antes ayudar a Marta y a María a vender sus propiedades; y, allí, en estrecha colaboración con Abner y Lázaro, pasó el resto de su vida, llegando a convertirse en el supervisor económico de todos esos grandes intereses del reino que tenían su centro en Filadelfia durante la vida de Abner.

^{171:1.6 (1869.2)} Poco tiempo después de la destrucción de Jerusalén, Antioquía se convirtió en el centro del *cristianismo paulino*, mientras que Filadelfia continuó siendo el centro del *reino de los cielos abneriano*. Desde Antioquía, la versión paulina de las enseñanzas de Jesús y sobre Jesús se extendió por todo el mundo occidental; desde Filadelfia, los misioneros de la versión abneriana del reino de los cielos lo extendieron por toda Mesopotamia y Arabia hasta tiempos tardíos, cuando estos inquebrantables emisarios de las enseñanzas de Jesús se vieron abrumados por el repentino ascenso del islam.

2. LO QUE CUESTA SER UN DISCÍPULO

^{171:2.1 (1869.3)} Cuando Jesús, en compañía de casi mil seguidores, llegó al vado de Betania en el Jordán, a veces llamado Betábara, sus discípulos comenzaron a darse cuenta de que no iba directamente a Jerusalén. Mientras dudaban y discutían entre ellos, Jesús se subió a una gran piedra y pronunció ese discurso que se ha conocido como “Lo que cuesta ser un discípulo”. El Maestro dijo:

171:2.2 (1869.4) “Aquel que de ahora en adelante quiera venir en pos de mí ha de estar dispuesto a pagar el precio de su dedicación incondicional a la realización de la voluntad de mi Padre. Si deseáis ser mis discípulos, tenéis que renunciar a padre, madre, esposa, hijos, hermanos y hermanas. Si alguno quiere ser ahora mi discípulo, debe estar preparado para dar incluso su vida, al igual que el Hijo del Hombre está a punto de entregar la suya, y llevar a término su misión en cumplimiento de la voluntad del Padre en la tierra y en la carne.

171:2.3 (1869.5) “Si no estás dispuesto a pagar el precio en su integridad, no puedes ser mi discípulo. Antes de seguir adelante, cada cual debe sentarse y calcular lo que cuesta ser mi discípulo. ¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre vigía en sus tierras, no se sienta primero y calcula los gastos a ver si tiene suficiente dinero para acabarla? De no hacerlo así, después de que haya puesto el cimiento, puede encontrarse con que no pueda acabarla y todos sus vecinos hagan burla de él, diciendo: ‘He aquí este hombre que comenzó a edificar y no pudo acabar’. O ¿qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil hombres al que viene contra él con veinte mil? Y, si no puede, cuando el otro está todavía lejos le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

171:2.4 (1879.1) “Así, pues, cada uno de vosotros debe sentarse y calcular lo que cuesta ser mi discípulo. De ahora en adelante, no podrás sencillamente seguirnos solamente escuchando las enseñanzas y contemplando las obras; se te pedirá que afrontes encarnizadas persecuciones y que des testimonio en favor de este evangelio ante aplastantes decepciones. Si eres reticente a

renunciar a todo lo que eres y dedicar todo lo que posees, eres indigno de ser mi discípulo. Si en tu propio corazón ya te has conquistado a ti mismo, no debes temer esa victoria manifiesta que pronto deberás ganar cuando los sumos sacerdotes y los saduceos rechacen al Hijo del Hombre y lo entreguen en manos de descreídos para que se burlen de él.

171:2.5 (1879.2) “Ahora, debes examinarte a ti mismo y conocer qué es lo que te motiva a ser mi discípulo. Si buscas honor y gloria, si tu mente es proclive al mundo, eres como la sal que ha perdido su sabor. Y, cuando lo que es valorado por su salobridad se hace insípido, ¿con qué se sazonará? Tal condimento es inútil; solo sirve para arrojarlo con la basura. Os advierto ahora de los peligros y os pido que volváis a vuestras casas en paz, si no estáis dispuestos a beber conmigo la copa que se está preparando. Vez tras vez os he dicho que mi reino no es de este mundo, pero no me creéis. El que tiene oídos para oír, oiga lo que digo”.

171:2.6 (1879.3) Justo después de decir estas palabras, Jesús, liderando a los doce, partió con destino a Hesbón seguido por unas quinientas personas. Tras una breve dilación, la otra mitad de la multitud se dirigió camino arriba hacia Jerusalén. Sus apóstoles, junto con los discípulos más destacados, reflexionaron mucho sobre estas palabras, pero aún seguían aferrados a la idea de que, después de este breve período de adversidad y prueba, el reino se establecería, al menos en cierta medida, conforme a unas esperanzas por tanto tiempo atesoradas.

3. VIAJE POR PEREA

171:3.1 (1870.4) Durante más de dos semanas Jesús y los doce, seguidos por una multitud de varios centenares de discípulos, viajaron por el sur de Perea, visitando todas las ciudades en las que trabajaban los setenta. En esta región vivían muchos gentiles, y dado que eran pocos los que iban a la fiesta de la Pascua de Jerusalén, los mensajeros del reino siguieron adelante con su labor de enseñanza y predicación.

171:3.2 (1870.5) Jesús se reunió con Abner en Hesbón, y Andrés dio instrucciones para que no se interrumpiera la labor de los setenta durante la fiesta de Pascua; Jesús recomendó a los mensajeros que prosiguieran con su trabajo haciendo caso omiso de lo que estaba a punto de suceder en Jerusalén. Asimismo, aconsejó a Abner que permitiera al colectivo de mujeres, al menos a aquellas que lo desearan, ir a Jerusalén para la Pascua. Y esta fue la última vez que Abner vio a Jesús en la carne. Sus palabras de despedida a Abner fueron: “Hijo mío, sé que serás fiel al reino, y pido al Padre que te conceda sabiduría para que puedas amar y entender a tus hermanos”.

171:3.3 (1870.6) Conforme viajaban de ciudad en ciudad, grandes cantidades de seguidores desistieron de acompañarlo para continuar hacia Jerusalén, por lo que, cuando Jesús se dirigió a la Pascua, el número de quienes día a día iban en pos de él se había reducido a menos de doscientos.

171:3.4 (1871.1) Los apóstoles eran conscientes de que Jesús iba a Jerusalén para la Pascua. Sabían bien que el sanedrín había emitido un mensaje comunicando a todo Israel que había sido condenado a muerte y ordenando a todos los que supieran su paradero que les informaran; y, sin embargo, pese a ello, no se sentían tan alarmados como lo habían estado cuando él les

había anunciado en Filadelfia que iba a Betania para ver a Lázaro. Este cambio de actitud de un intenso temor a un estado de callada expectativa se debía mayormente a la resurrección de Lázaro. Habían llegado a la conclusión de que Jesús podría, ante una emergencia, hacer valer su poder divino y humillar a sus enemigos. Esta esperanza, junto a su fe, más profunda y madura, en la supremacía espiritual de su Maestro, explicaban el arrojo que sus más directos seguidores manifestaban, estando dispuestos en ese momento a seguirlo hasta Jerusalén, incluso ante al anuncio hecho público por el sanedrín de que debía morir.

^{171:3.5 (1871.2)} La mayoría de los apóstoles y muchos de sus discípulos de su círculo más íntimo no creían que fuera posible que Jesús muriera; en su creencia de que él era “la resurrección y la vida”, lo consideraban inmortal y victorioso ya sobre la muerte.

4. ENSEÑANZAS EN LIVIAS

^{171:4.1 (1871.3)} El miércoles 29 de marzo, a última hora de la tarde, Jesús y sus seguidores acamparon en Livias de camino a Jerusalén. Ya habían completado su recorrido por las ciudades del sur de Perea. Durante aquella noche en Livias, Simón Zelotes y Simón Pedro, que habían urdido el plan de que les fueran entregadas en aquel mismo lugar cien espadas, las recibieron, distribuyéndolas entre quienes quisieron aceptarlas y llevarlas ocultas bajo sus mantos. Simón Pedro aún portaba la suya la noche en la que el Maestro fue traicionado en el jardín.

^{171:4.2 (1871.4)} El jueves por la mañana temprano, antes de que los otros se despertaran, Jesús llamó a Andrés y le dijo: “¡Despierta a tus hermanos! Tengo algo que decirles”. Jesús sabía lo de las espadas y que algunos apóstoles suyos habían accedido a llevarlas, pero nunca les desveló que conocía aquellas cosas. Cuando Andrés despertó a sus compañeros, estando ya todos reunidos, Jesús dijo: “Hijos míos, habéis estado conmigo durante largo tiempo, y os he enseñado muchas cosas necesarias para este momento, pero quisiera ahora preveniros de que no pongáis vuestra confianza en las incertidumbres de la carne ni en la fragilidad de la defensa humana contra las tribulaciones y retos que tenemos por delante. Os he llamado aquí aparte para deciros una vez más y con claridad que nos dirigimos a Jerusalén, donde sabéis que el Hijo del Hombre ya ha sido sentenciado a morir. De nuevo os digo que el Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los líderes religiosos; que lo condenarán y que luego lo entregarán a los gentiles. Y se burlarán del Hijo del Hombre, incluso lo escupirán y lo azotarán, y lo llevarán a la muerte. Y, cuando maten al Hijo del Hombre, no desmayéis, porque os anuncio que al tercer día resucitaré. Cuidaos y recordad que os he advertido”.

^{171:4.3 (1871.5)} De nuevo, los apóstoles se quedaron sorprendidos, atónitos, pero no podían persuadirse a sí mismos de tomar en consideración sus palabras de forma tan literal; no podían comprender que el Maestro quería decir precisamente lo que dijo. Los cegaba tanto su insistente creencia en un reino temporal sobre la tierra, con sede en Jerusalén, que sencillamente no podían —no querían— permitirse a sí mismos aceptar el sentido exacto de las palabras de Jesús. Durante todo

ese día, reflexionaron sobre el posible significado de tan inauditas afirmaciones del Maestro. Pero ninguno de ellos se atrevió a preguntarle al respecto. Hasta después de la muerte del Maestro, estos desconcertados apóstoles no despertarían a la realidad de que él les había hablado clara y directamente anticipando su crucifixión.

171:4.4 (1872.1) Fue aquí en Livias, justo antes del desayuno, cuando unos fariseos favorables a Jesús fueron a él y le dijeron: “Huye de aquí a toda prisa porque Herodes, tal como hizo con Juan, quiere ahora matarte. Teme una insurrección de la gente y lo ha decidido así. Hemos venido a advertirte para que puedas escapar”.

171:4.5 (1872.2) Se trataba de una verdad a medias. La resurrección de Lázaro asustó y alarmó a Herodes y, sabiendo que el sanedrín había tenido el atrevimiento de condenar a Jesús, incluso antes de juzgarlo, Herodes había tomado la decisión o bien de matar a Jesús o bien de expulsarlo de sus territorios. Deseaba realmente hacer lo último; lo temía tanto que esperaba no verse forzado a ejecutarlo.

171:4.6 (1872.3) Cuando Jesús oyó lo que los fariseos tenían que decirle, contestó: “Sé bien de Herodes y de su miedo a este evangelio del reino, pero, no os equivoquéis, él preferiría más que el Hijo del Hombre subiera a Jerusalén para sufrir y morir a manos de los sumos sacerdotes; no está deseoso, habiéndose manchado las manos con la sangre de Juan, de ser responsable de la muerte del Hijo del Hombre. Id y decid a ese zorro que el Hijo del Hombre predica hoy en Perea, que mañana va a Judea y que, en pocos días, habrá consumado su misión en la tierra y se preparará para ascender al Padre”.

171:4.7 (1872.4) Luego, volviéndose a sus apóstoles, Jesús dijo: “Desde tiempos antiguos los profetas han muerto en Jerusalén, y conviene que el Hijo del Hombre vaya a la ciudad de la casa del Padre y se ofrezca como precio de la intolerancia humana, del prejuicio religioso y de la ceguera espiritual. ¡Oh Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los maestros de la verdad! ¡Cuántas veces hubiera querido juntar a tus hijos así como una gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, pero no quisiste! ¡Pronto vuestra casa se os será dejada desierta! Muchas veces desearéis verme, pero no os será posible. Entonces me buscaréis, pero no me hallaréis”. Y, cuando acabó de hablar, se volvió a quienes estaban a su alrededor y les dijo: “Sin embargo, subamos a Jerusalén para asistir a la Pascua y hacer lo que nos corresponde en cumplimiento de la voluntad del Padre de los cielos”.

171:4.8 (1872.5) El grupo de creyentes que aquel día siguió a Jesús hasta Jericó se hallaba confundido y desconcertado. Los apóstoles solo pudieron percibir un cierto tono de triunfo final en sus afirmaciones sobre el reino; sus mentes no habían llegado al punto de comprender las advertencias de un inminente revés. Cuando Jesús habló de “resucitar al tercer día”, se atuvieron a dicha expresión, interpretando que significaba el éxito seguro del reino inmediatamente tras de un primer y desagradable choque con los líderes religiosos judíos. El “tercer día” era una expresión judía común que significaba “enseguida” o “poco tiempo después”. Cuando Jesús habló de “resucitar”, pensaron que se refería a que “el reino resurgiría”.

171:4.9 (1872.6) Estos creyentes habían aceptado a Jesús como el Mesías, y los judíos sabían poco o nada de un Mesías doliente.

No entendían que Jesús iba a lograr con su muerte muchas más cosas de las que jamás hubiese podido conseguir con su vida. Mientras que la resurrección de Lázaro dio ímpetu a los apóstoles para entrar a Jerusalén, el recuerdo de la transfiguración sostenía al Maestro en este penoso período de su ministerio de gracia.

5. EL CIEGO DE JERICÓ

^{171:5.1 (1873.1)} El jueves, 30 de marzo, a media tarde, Jesús y sus apóstoles, yendo a la cabeza de un grupo de unos doscientos seguidores, se acercaron a los muros de Jericó. Al aproximarse a la puerta de la ciudad, se encontraron con una multitud de mendigos, entre los que estaba un tal Bartimeo, un anciano, ciego desde su juventud. Este mendigo había oído hablar mucho de Jesús y sabía todo de la curación en Jerusalén del ciego Josías. No se había enterado de la última visita de Jesús a Jericó hasta que este ya había salido para Betania. Bartimeo estaba decidido a no dejar nunca más que Jesús visitara Jericó sin acudir a él para recobrar su vista.

^{171:5.2 (1873.2)} La noticia de la llegada de Jesús se había anunciado por todo Jericó, y cientos de habitantes fueron en tropel a su encuentro. Cuando esta gran muchedumbre volvió, acompañando al Maestro por las calles de la ciudad, Bartimeo, al oír el tumultuoso paso de la multitud, supo que algo extraordinario estaba ocurriendo y preguntó a los que estaban de pie a su lado qué era lo que sucedía. Y uno de los mendigos contestó: “Está pasando Jesús de Nazaret”. Cuando Bartimeo oyó que Jesús estaba cerca, alzó la voz y comenzó gritar: ¡Jesús, Jesús, ten misericordia de mí! Y, como gritaba cada vez más, algunos de los que estaban próximos a Jesús fueron hasta

él y lo reprendieron para que se callara; pero no sirvió de nada; él gritaba todavía más fuerte.

^{171:5.3 (1873.3)} Cuando oyó los gritos del ciego, Jesús se detuvo. Y, al verlo, dijo a sus amigos: “Traedme a ese hombre”. Y, entonces, fueron a Bartimeo y le dijeron: “Ten buen ánimo; ven con nosotros, porque el Maestro te llama”. Cuando Bartimeo oyó estas palabras, arrojando su capa a un lado, avanzó de prisa hacia el medio de la carretera, mientras que los que estaban cerca lo guiaban hacia Jesús. Dirigiéndose a Bartimeo, Jesús dijo: “¿Qué quieres que te haga?”. Entonces, contestó el ciego: “Que recobre la vista”. Cuando Jesús oyó aquella petición y vio su fe, dijo: “Recibirás tu vista; vete por tu camino; tu fe te ha salvado”. Al instante, recibió la vista, y permaneció junto a Jesús, glorificando a Dios, hasta que el Maestro salió al día siguiente hacia Jerusalén y, entonces, ante la multitud, hizo público a todos cómo había recuperado la visión en Jericó.

6. VISITA A ZAQUEO

^{171:6.1 (1873.4)} Cuando la comitiva del Maestro entró en Jericó, el sol estaba a punto de ocultarse, y Jesús tomó la decisión de quedarse allí por la noche. Al pasar por la casa de aduanas, Zaqueo el jefe de los publicanos, o recaudadores de impuestos, estaba casualmente presente, y ardía en deseos de ver a Jesús. Este publicano era muy rico y había oído hablar bastante de este profeta de Galilea. Estaba determinado a ver qué clase de hombre era la siguiente vez que Jesús visitara Jericó, por lo que Zaqueo procuró abrirse paso entre la multitud. Pero esta era demasiado grande y él, siendo además pequeño de estatura, no podía ver por encima de las cabezas de la gente. Así, pues, el jefe de los publicanos siguió a la multitud hasta que llegaron

cerca del centro de la ciudad y no lejos de donde él vivía. Cuando se dio cuenta de que no podía penetrar en la multitud, y pensando que Jesús tal vez atravesaría la ciudad sin detenerse, corriendo delante, se subió a un sicómoro cuyas largas ramas sobresalían por encima de la calzada. Sabía que, de esta manera, tendría una buena vista cuando el Maestro cruzara por allí. Y no se sintió defraudado porque, al pasar Jesús, se detuvo y, mirando hacia arriba lo vio y le dijo: “Zaqueo, date prisa, desciende, porque es necesario que esta noche me hospede en tu casa”. Cuando Zaqueo oyó aquellas sorprendentes palabras, casi se cayó del árbol en su prisa por descender, y, acercándose a Jesús, mostró su gran gozo porque el Maestro deseara parar en su casa.

^{171:6.2 (1874.1)} Enseguida fueron a la casa de Zaqueo, y los que vivían en Jericó se sorprendieron mucho de que Jesús accediera quedarse con el jefe de los publicanos. Incluso mientras el Maestro y sus apóstoles se detuvieron un momento con Zaqueo ante la puerta de su casa, uno de los fariseos de Jericó, que estaba por allí cerca, dijo: “Veis como este hombre ha ido a hospedarse en casa de un pecador, un hijo apóstata de Abraham, que es un extorsionador y un ladrón de su propio pueblo”. Y, cuando Jesús oyó esto, bajó la mirada hacia Zaqueo y le sonrió. Entonces, Zaqueo se subió a un taburete y dijo: “Gentes de Jericó, ¡oídmme! Quizás sea un publicano y un pecador, pero el gran Maestro ha venido a alojarse en mi casa; y, antes de que entre, yo os digo que daré la mitad de mis bienes a los pobres y, a partir de mañana, si en algo he defraudado a alguien, se lo devuelvo cuádruplicado. Voy a buscar la salvación con todo mi corazón y a aprender a obrar con justicia ante los ojos de Dios”.

^{171:6.3 (1874.2)} Cuando Zaqueo acabó de hablar, Jesús dijo: “Hoy ha venido la salvación a esta casa, por cuanto tú también te has convertido en hijo de Abraham”. Y, volviéndose a la multitud que se había congregado alrededor de ellos, Jesús dijo: “Y no os maravilléis por lo que digo ni os ofendáis por lo que hacemos, porque desde un principio he hecho público que el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

^{171:6.4 (1874.3)} Se hospedaron con Zaqueo aquella noche. A la mañana siguiente, se levantaron y tomaron rumbo arriba por “la carretera de los ladrones” hacia Betania, en su camino a la Pascua de Jerusalén.

7. “AL PASAR JESÚS”

^{171:7.1 (1874.4)} Jesús contagiaba su buen ánimo por dondequiera que iba. Estaba lleno de gracia y de verdad. Sus acompañantes no cesaban de asombrarse de las afables palabras que brotaban de sus labios. Podéis cultivar la gracia, pero la afabilidad es el aroma de la amistad que emana de un alma saturada de amor.

^{171:7.2 (1874.5)} La bondad impone siempre respeto, pero cuando está desprovista de gracia repele a menudo el afecto. La bondad es universalmente atractiva cuando se acompaña de la gracia y es eficaz solo cuando es atrayente.

^{171:7.3 (1874.6)} Jesús entendía en verdad a los hombres; es por ello por lo que manifestaba hacia ellos unos sentimientos genuinos de empatía y de auténtica compasión. Pero, pocas veces, se complacía en la piedad. Mientras su compasión no tenía límites, su empatía era práctica, personal y constructiva. Estar

familiarizado con el sufrimiento nunca suscitó en él indiferencia, y podía auxiliar a las almas atormentadas sin aumentar su sentimiento de lástima por sí mismos.

171:7.4 (1874.7) Jesús servía de tanta ayuda a los hombres porque los amaba sinceramente. De cierto amaba a todo hombre, mujer y niño. Y podía llegar a ser un amigo tan leal gracias a su excepcional percepción: sabía perfectamente lo que había en el corazón y en la mente de los seres humanos. Los observaba con interés y en profundidad. Era hábil en comprender las necesidades humanas, diestro en descubrir las aspiraciones humanas.

171:7.5 (1874.8) Jesús nunca tenía prisa. Disponía de tiempo para consolar a sus semejantes “al pasar él”, y siempre hacía que sus amigos se sintieran cómodos. Sabía oír con gran atención. Nunca se entrometió o inquirió en las almas de sus acompañantes. Al confortar a las mentes hambrientas y cuidar de las almas sedientas, los destinatarios de su misericordia no sentían que se confesaban *a* él, sino que conversaban *con* él. Su confianza en él era ilimitada, porque veían la gran fe que depositaba en ellos.

171:7.6 (1875.1) Nunca parecía sentir curiosidad por las gentes, y jamás manifestaba deseo alguno por dirigirlas, vigilarlas o indagar en ellas. A todos los que disfrutaban de su compañía, les inspiraba una profunda confianza en sí mismos y una firme valentía. Cuando sonreía a alguien, ese mortal crecía en su capacidad para solventar sus numerosos problemas.

171:7.7 (1875.2) Jesús amaba tanto y tan juiciosamente a los hombres que nunca vaciló en ser severo con ellos cuando la ocasión

requería tal rigor. Con frecuencia, cuando iba a ayudar a una persona, le pedía antes su ayuda. De esta manera, despertaba su interés, apelando a lo mejor de la naturaleza humana.

^{171:7.8 (1875.3)} El Maestro pudo percibir la fe salvadora en la flagrante superstición de la mujer que quiso curarse tocando el borde de su manto. Siempre estaba en disposición de interrumpir un sermón o hacer esperar a una multitud para atender las necesidades de una sola persona, inclusive de un pequeño. Sucedían grandes cosas no solo porque la gente tenía fe en Jesús, sino también por la enorme fe que Jesús tenía en ellos.

^{171:7.9 (1875.4)} La mayor parte de las cosas verdaderamente importantes que Jesús dijo o hizo parecían ocurrir de forma casual “al pasar él”. En el ministerio terrenal del Maestro había bien poco de ostentoso ni de planificación o premeditación. Impartía salud y repartía felicidad con naturalidad y gracia mientras viajaba por la vida. Era literalmente verdad que “anduvo haciendo bienes”.

^{171:7.10 (1875.5)} 171:7.10 (1875.5) Y corresponde a los seguidores del Maestro, de todas las eras, aprender a prestar sus servicios “al pasar” —hacer el bien desinteresadamente mientras realizan sus deberes diarios—.

8. LA PARÁBOLA DE LAS MINAS

^{171:8.1 (1875.6)} No partieron para Jericó hasta cerca del mediodía; habían estado despiertos hasta tarde la noche anterior, en tanto que Jesús enseñaba a Zaqueo y a su familia el evangelio del reino. Aproximadamente a medio camino de la carretera que

subía a Betania, el grupo hizo una pausa para almorzar mientras la multitud continuaba hacia Jerusalén, desconociendo que Jesús y los apóstoles se quedarían a pasar la noche en el Monte de los Olivos.

171:8.2 (1875.7) La parábola de las minas, a diferencia de la parábola de los talentos, que estaba destinada a todos los discípulos, estaba más particularmente dirigida a los apóstoles, y se basaba en gran medida en la historia de Arquelao y en su vano intento por conseguir el reino de Judea. Se trata de una de las pocas parábolas del Maestro fundada sobre un personaje histórico real. No era extraño que tuvieran a Arquelao en la mente, dado que la casa de Zaqueo en Jericó estaba muy cerca del vistoso palacio de Arquelao, y su acueducto recorría la carretera por la que habían salido de dicha ciudad.

171:8.3 (1875.8) Jesús dijo: “Pensáis que el Hijo del Hombre va a Jerusalén para recibir un reino, pero yo os proclamo que estáis abocados a la decepción. ¿Es que no recordáis la historia de cierto príncipe que fue a un país lejano para recibir un reino, pero que antes de poder volver, los conciudadanos de su provincia, que en sus corazones ya lo habían rechazado, enviaron tras él una embajada, diciendo: ‘No queremos que este reine sobre nosotros’? Tal como se rechazó a este rey como gobernante terrenal, se rechazará al Hijo del Hombre como gobernante espiritual. Os digo de nuevo que mi reino no es de este mundo; pero, si al Hijo del Hombre se le hubiera concedido el gobierno espiritual de su pueblo, habría aceptado tal reino compuesto de las almas de los hombres y habría reinado sobre tal heredad de corazones humanos. Pese a que ellos no admiten mi gobierno espiritual, yo volveré otra vez para recibir de otros

el mismo reino espiritual como el que ahora se me deniega. Veréis que se rechazará al Hijo del Hombre ahora, pero, en otra era, aquello que los hijos de Abraham rechazan en este momento será recibido y ensalzado.

171:8.4 (1876.1) “Y, ahora, como el noble rechazado de esta parábola, deseo llamar ante mí a mis doce siervos, a mis fieles mayordomos, y, poniendo en las manos de cada uno de vosotros la suma de una mina, quiero instaros a que atendáis bien a mis instrucciones de que negociéis de forma diligente con los fondos confiados a vosotros mientras esté lejos, y tener así con lo que justificar vuestra mayordomía cuando yo regrese, y se os requiera que rindáis cuentas.

171:8.5 (1876.2) “E incluso si este Hijo rechazado no regresara, se enviará a otro Hijo para recibir este reino, y este Hijo enviará entonces por todos vosotros para que informéis de vuestra mayordomía y se sienta alegre por vuestras ganancias.

171:8.6 (1876.3) “Y cuando se llamó luego a estos mayordomos para rendir cuentas, se presentó el primero, diciendo: ‘Señor, con tu mina yo he ganado diez minas más’. Y su amo le dijo: ‘Bien hecho; eres un buen siervo; por cuanto has sido fiel, te daré autoridad sobre diez ciudades’. Y llegó el segundo, diciendo, ‘Señor, tu mina ha producido cinco minas’. Y el amo le dijo: ‘También a ti te haré yo gobernante sobre cinco ciudades’. Y así fue con todos los otros hasta que el último de los siervos, que, al ser llamado para rendir cuentas, dijo: ‘Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en este pañuelo, porque tuve miedo de ti, por cuanto sé que eres hombre poco razonable que tomas lo que no pusiste y siegas lo que no sembraste’. Entonces él le dijo: ‘¡Siervo negligente y desleal, por tu propia boca te

juzgo! Sabías que yo siego lo que supuestamente no sembré; y conocías, pues, que se te requeriría que rindieras cuentas. ¿Por qué no le diste al menos mi dinero a un banquero para que, al volver, lo hubiera tenido con sus intereses’?

171:8.7 (1876.4) “Y entonces este gobernante dijo a los que estaban presentes: ‘Quitadle el dinero a este siervo indolente y dadlo al que tiene las diez minas’. Y, cuando le recordaron al señor que este tenía ya diez minas, él dijo: ‘A todo aquel que tiene, se le dará más, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará’”.

171:8.8 (1876.5) Y, entonces, los apóstoles quisieron conocer la diferencia entre el significado de esta parábola y el de la anterior de los talentos, pero Jesús se limitó a decir en respuesta a sus muchas preguntas: “Meditad bien estas palabras en vuestros corazones mientras que cada uno de vosotros descubre su verdadero significado”.

171:8.9 (1876.6) Sería Natanael quien, en años posteriores, enseñaría muy bien el significado de estas dos parábolas, cuyas conclusiones se resumen de esta manera:

171:8.10 (1876.7) 1. La habilidad de cada uno determina la medida de las oportunidades que tendrá en la vida. Nunca se te responsabilizará por no hacer algo que esté más allá de tus posibilidades.

171:8.11 (1876.8) 2. La fidelidad mide indefectiblemente la fiabilidad humana. Aquel que es fiel en lo poco probablemente mostrará fidelidad en todo aquello que esté en consonancia con su capacidad.

^{171:8.12 (1876.9)} 3. El Maestro otorga una recompensa menor por una fidelidad menor en oportunidades iguales.

^{171:8.13 (1877.1)} 4. Concede una recompensa igual por una fidelidad similar cuando hay menos oportunidades por una menor capacidad.

^{171:8.14 (1877.2)} Cuando acabaron su almuerzo, y después de que la multitud de seguidores se dirigiera a Jerusalén, Jesús, de pie ante los apóstoles, a la sombra de un saliente rocoso que daba al borde del camino, con animosa dignidad y afable majestuosidad señaló con el dedo hacia el oeste, diciendo: “Venid, hermanos míos, vayamos a Jerusalén, y recibamos lo que allí nos espera; cumpliremos así la voluntad del Padre celestial en todas las cosas”.

^{171:8.15 (1877.3)} Y, así, Jesús y sus apóstoles prosiguieron aquel viaje, el último que el Maestro haría a Jerusalén semejando un hombre mortal.

Escrito 172

Entrada en Jerusalén

^{172:0.1 (1878.1)} Jesús y los apóstoles llegaron a Betania poco después de las cuatro de la tarde del viernes 31 de marzo, del año 30 d. C. Lázaro, sus hermanas y sus amigos los estaban esperando. Y, como todos los días acudía tanta gente para hablar con Lázaro de su resurrección, le comunicaron a Jesús que se habían hecho arreglos para su alojamiento con un vecino creyente, un tal Simón, el más prominente ciudadano de esa pequeña villa desde la muerte del padre de Lázaro.

^{172:0.2} (1878.2) A última hora de aquella tarde, Jesús recibió a muchos visitantes, y la gente corriente de Betania y Betfagé hizo cuanto pudo para que se sintiera bien entre ellos. Aunque muchos creían que Jesús iba en aquel momento a Jerusalén para proclamarse rey de los judíos, desafiando manifiestamente el decreto de muerte del sanedrín que pesaba sobre él, la familia de Betania —Lázaro, Marta y María— era enteramente consciente de que el Maestro no era esa clase de rey; no obstante, vagamente tenían la sensación de que aquella podría ser su última visita a Jerusalén y Betania.

^{172:0.3} (1878.3) Los sumos sacerdotes estaban informados de que Jesús se hospedaba en Betania, pero, pensaron que sería mejor no prenderlo estando entre sus amigos y decidieron esperar a que llegara a Jerusalén. Jesús sabía todo esto, pero estaba majestuosamente tranquilo; sus amigos no lo habían visto nunca tan sereno y cordial; incluso los apóstoles estaban asombrados de que estuviera tan despreocupado, cuando el sanedrín había hecho un llamamiento a todos los judíos para que lo entregaran. Mientras el Maestro dormía aquella noche, los apóstoles lo vigilaban de dos en dos y muchos de ellos portaban espadas. Temprano, en la mañana siguiente, incluso siendo el día del *sabbat*, cientos de peregrinos procedentes de Jerusalén los despertaron para ver a Jesús y a Lázaro, a quien él había resucitado de entre los muertos.

1. SÁBADO EN BETANIA

^{172:1.1} (1878.4) Los peregrinos provenientes de fuera de Judea, al igual que las autoridades judías, se preguntaban unos a otros: “¿Qué pensáis? ¿Vendrá Jesús a la fiesta?”. Por lo tanto, cuando la gente oyó que Jesús estaba en Betania, se alegró, pero

los sumos sacerdotes y los fariseos se quedaron algo perplejos. Les contentaba tenerlo bajo su jurisdicción, aunque estaban un poco desconcertados por su temeridad; recordaban que en su visita anterior a Betania, había resucitado a Lázaro de entre los muertos, y Lázaro se estaba convirtiendo en un grave problema para los enemigos de Jesús.

172:1.2 (1878.5) Seis días antes de la Pascua, al anochecer tras el *sabbat*, todo Betania y Betfagé se reunió para celebrar la llegada de Jesús con un banquete público en la casa de Simón. Era una cena en honor de Jesús y de Lázaro, que se ofreció contraviniendo al sanedrín. Marta dirigía el servicio de los alimentos; su hermana María se hallaba entre las mujeres espectadoras, ya que iba en contra de las costumbres judías que las mujeres participaran en un banquete público. Los agentes del sanedrín estaban presentes, pero temían prender a Jesús en medio de sus amigos.

172:1.3 (1879.1) Jesús habló con Simón sobre el Josué de la antigüedad, cuyo nombre era homónimo del suyo, y relató la historia de cómo Josué y los israelitas habían llegado a Jerusalén a través de Jericó. Al comentar la leyenda del derrumbamiento de los muros de Jericó, Jesús dijo: “No me preocupan esos muros de ladrillos y piedras, pero provocaré el desmoronamiento de los muros del prejuicio, la hipocresía y el odio con esta predicación del amor del Padre por todos los hombres”.

172:1.4 (1879.2) El banquete se desarrolló, como era normal, de manera animosa, exceptuando a todos los apóstoles, que estaban inusitadamente serios. Jesús estaba excepcionalmente

alegre y estuvo jugando con los niños hasta el momento de dirigirse a la mesa.

172:1.5 (1879.3) No sucedió nada fuera de lo ordinario hasta cerca del fin de la comida, cuando María, la hermana de Lázaro, se adelantó del grupo de las mujeres espectadoras y, acercándose hasta donde Jesús estaba reclinado como invitado de honor, abrió un gran vaso de alabastro con un perfume muy exquisito y costoso; y tras ungir la cabeza del Maestro, empezó a derramarlo sobre los pies de Jesús, mientras se soltaba el cabello y le secaba los pies con él. Toda la casa se llenó del olor del perfume, y todos los presentes quedaron asombrados de lo que María había hecho. Lázaro no dijo nada, pero cuando algunas personas murmuraron, mostrando su indignación de que se hubiera usado un perfume tan caro de aquella manera, Judas Iscariote se dirigió hasta donde estaba Andrés reclinado y dijo: “¿Por qué no se vendió este perfume y se usó el dinero para dar de comer a los pobres?”. Deberías hablar con el Maestro para que desaprobe este desperdicio”.

172:1.6 (1879.4) Sabiendo lo que pensaban y oyendo lo que decían, Jesús puso su mano sobre la cabeza de María, que estaba arrodillada a su lado, y, con una expresión amable en su rostro, dijo: “Dejadla, ¿por qué la molestáis cuando ha hecho buena obra en su corazón? A vosotros, los que murmuráis y decís que este perfume ha debido venderse para darle el dinero a los pobres, os digo que siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien, pero a mí no siempre me tendréis; pues pronto iré a mi Padre. Esta mujer lleva tiempo guardando este perfume para verterlo en mi cuerpo en la sepultura; y, ahora, que le ha parecido bien ungirlo sobre mí

porque se ha anticipado a mi muerte, tal satisfacción no le será denegada. Con su acto, María os ha desautorizado a todos vosotros, porque manifiesta su fe en lo que yo he dicho respecto a mi muerte y ascensión a mi Padre de los cielos. A ella no se le censura nada por lo que ha hecho esta noche; más bien os digo que en las eras por venir, dondequiera que se predique, en todo el mundo, se contará lo que esta mujer ha hecho, para memoria de ella”.

^{172:1.7 (1879.5)} Fue este reproche, que Judas Iscariote interpretó como una reprobación personal, el que lo llevó a tomar finalmente la decisión de buscar venganza para sus sentimientos heridos. Muchas veces había albergado en su subconsciente estas ideas, pero fue en aquel momento cuando se atrevió a pensar, clara y conscientemente, con tanta perversidad. Y muchos otros lo alentaron en aquella actitud, puesto que el coste de este perfume equivalía a lo que ganaba un hombre en todo un año —suficiente para proporcionar pan a cinco mil personas—. Pero María amaba a Jesús; ella se había hecho de este valioso perfume para ungir su cuerpo en la hora de su muerte, porque creía en sus palabras cuando él los previno de que habría de morir, y nadie podría privarla de aquello si ella cambiaba de opinión y había decidido hacerle esta ofrenda al Maestro estando él aún vivo.

^{172:1.8 (1879.6)} Tanto Lázaro como Marta sabían que María llevaba mucho tiempo ahorrando para poder comprar aquel vaso de perfume de nardo puro, y aprobaban enteramente lo que había hecho ya que había seguido los deseos de su corazón, y porque eran personas acomodadas y podían fácilmente permitirse dicha ofrenda.

^{172:1.9 (1880.1)} Cuando los sumos sacerdotes se enteraron de esta cena, dada en Betania para agasajar a Jesús y Lázaro, comenzaron a consultarse entre ellos e idear qué debían hacer con Lázaro. Y, rápidamente, decidieron que Lázaro también tenía que morir. Concluyeron por lógica que resultaría inútil dar muerte a Jesús si permitían que Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos, viviera.

2. DOMINGO POR LA MAÑANA CON LOS APÓSTOLES

^{172:2.1 (1880.2)} Ese domingo por la mañana, en el hermoso jardín de Simón, el Maestro convocó a sus doce apóstoles y les dio unas últimas instrucciones, previas a su entrada en Jerusalén. Les dijo que probablemente daría muchas charlas e impartiría numerosos preceptos antes de volver al Padre, pero aconsejó a los apóstoles que no realizaran ninguna labor pública mientras asistieran a la Pascua de Jerusalén. Les mandó que permanecieran cerca de él y que “vigilaran y oraran”. Jesús sabía que muchos de sus apóstoles y seguidores más cercanos llevaban con ellos, incluso entonces, espadas escondidas, pero no hizo ninguna alusión a aquello.

^{172:2.2 (1880.3)} En las enseñanzas matutinas, el Maestro hizo un examen del ministerio que los apóstoles habían realizado desde el día de su ordenación, cerca de Cafarnaúm, hasta ese momento en el que se preparaban para entrar a Jerusalén. Los apóstoles escucharon en silencio; no hicieron ninguna pregunta.

^{172:2.3 (1880.4)} Temprano aquella mañana, David Zebedeo entregó a Judas los fondos conseguidos por la venta del equipamiento del

campamento de Pella y, Judas, por su parte, depositó la mayor parte de ese dinero en las manos de Simón, su anfitrión, para mayor seguridad y en previsión de las necesidades que pudieran surgirles al entrar en Jerusalén.

172:2.4 (1880.5) Tras su charla con los apóstoles, Jesús conversó con Lázaro y le dijo que evitara sacrificar su vida para aplacar las ansias de venganza del sanedrín. Obedeciendo esta advertencia, Lázaro huyó a Filadelfia pocos días después, cuando los oficiales del sanedrín mandaron a arrestarlo.

172:2.5 (1880.6) De alguna manera, todos los seguidores de Jesús presentían la crisis que se avecinaba, pero la alegría inusual y el excepcional buen humor del Maestro les impedía realmente darse cuenta de la gravedad de la situación.

3. SALIDA HACIA JERUSALÉN

172:3.1 (1880.7) Betania distaba unos tres kilómetros del templo, y era la una y media de la tarde de ese domingo cuando Jesús se dispuso a salir para Jerusalén. Sentía un profundo afecto por Betania y su gente sencilla. Nazaret, Cafarnaúm y Jerusalén lo habían rechazado, pero Betania lo había aceptado, había creído en él. Y fue en esta pequeña aldea, en la que prácticamente todo hombre, mujer y niño era creyente, donde decidió llevar a cabo la obra más grande de su ministerio de gracia en la tierra: la resurrección de Lázaro. No hizo resucitar a Lázaro para que los aldeanos pudieran creer, sino más bien porque ya creían.

172:3.2 (1880.8) Durante toda la mañana, Jesús había estado pensando sobre su entrada en Jerusalén. Hasta entonces, su intención había sido la de impedir que se le aclamara públicamente como

el Mesías, pero ahora era diferente; se acercaba el fin de su andadura en la carne, el sanedrín había decretado su muerte, y ningún mal podría venirles por permitir que sus discípulos dieran rienda suelta a sus emociones, algo que ocurriría si él optaba por entrar en la ciudad de forma oficial y pública.

^{172:3.3 (1881.1)} Jesús no decidió hacer esta entrada pública a Jerusalén como una última tentativa de ganarse el favor de la gente ni para apropiarse definitivamente del poder. Tampoco lo hizo para satisfacer totalmente los anhelos humanos de sus discípulos y apóstoles. Jesús no se dejaba llevar por las ilusorias expectativas de un soñador fantasioso; sabía bien cuál sería el resultado de esta visita.

^{172:3.4 (1881.2)} Al haber decidido hacer su entrada en Jerusalén de manera notoria, el Maestro se vio en la necesidad de elegir la manera apropiada de llevar a efecto su propósito. Jesús recapacitó sobre todas las llamadas profecías mesiánicas, más o menos contradictorias, pero solo una de ellas le pareció adecuada para lo que pretendía. La mayoría de estas manifestaciones proféticas retrataban a un rey, al hijo y sucesor de David, a un libertador terrenal, valeroso y beligerante, que liberaría a Israel del yugo de la dominación extranjera. Pero había un pasaje en las Escrituras, relacionado a veces con el Mesías por parte de aquellos que tenían una idea más espiritual de su misión, que Jesús consideró como el más apto para poder guiarse por él en su entrada prevista en Jerusalén. Este pasaje estaba en Zacarías y decía: “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén. Mira que tu rey vendrá a ti, justo y salvador. Vendrá humildemente, cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna”.

172:3.5 (1881.3) Un rey guerrero entraba en una ciudad montado a caballo; un rey en misión de paz y amistad siempre entraba cabalgando sobre un asno. Jesús no quería entrar en Jerusalén a lomos de un caballo, aunque sí en son de paz y buena voluntad, como el Hijo del Hombre, sentado en un asno.

172:3.6 (1881.4) Durante mucho tiempo, Jesús había tratado claramente, mediante sus enseñanzas, de inculcar en sus apóstoles y discípulos la idea de que su reino no era de este mundo, que era puramente espiritual; pero sus esfuerzos habían resultado baldíos. Ahora, lo que no había podido conseguir enseñándoles con franqueza y de manera personal, lo intentaría hacer mediante un acto simbólico. Por ello, justo después del almuerzo, Jesús llamó a Pedro y Juan y, tras decirles que fueran a Betfagé, una aldea vecina, un poco retirada de la carretera principal y a escasa distancia al noroeste de Betania, añadió: “Id a Betfagé y cuando lleguéis al cruce de los caminos encontraréis al pollino de una asna atado. Desatadlo y traedlo. Si alguien os pregunta por qué hacéis esto, decid simplemente ‘el Maestro lo necesita’”. Y, cuando los dos apóstoles fueron a Betfagé tal como el Maestro les había mandado, hallaron al pollino atado junto a su madre en la calle, junto a una casa de esquina. Al comenzar Pedro a desatar al pollino, vino el dueño y les preguntó por qué hacían aquello, y, cuando Pedro le respondió tal como Jesús les había dicho, el hombre dijo: “Si vuestro Maestro es Jesús de Galilea, que tenga el pollino”. Y así regresaron trayendo al pollino con ellos.

172:3.7 (1881.5) Para ese momento, varios cientos de peregrinos se habían congregado alrededor de Jesús y de sus apóstoles. Desde media mañana, los visitantes que pasaban camino de la

Pascua se habían ido deteniendo allí. Mientras David Zebedeo y algunos de sus antiguos compañeros mensajeros se dirigieron de prisa a Jerusalén y se encargaron acertadamente de difundir la noticia, entre las muchedumbres de peregrinos que habían acudido al templo, de que Jesús de Nazaret haría una entrada triunfal en la ciudad. Como consecuencia, varios miles de estos visitantes fueron en masa a saludar a este profeta y obrador de prodigios del que tanto se hablaba, y a quien algunos consideraban el Mesías. Al salir esta multitud de Jerusalén, se encontró con Jesús y con la muchedumbre que iba a la ciudad justo tras haber atravesado la cima del Monte de los Olivos y había comenzado la bajada hacia la ciudad.

172:3.8 (1882.1) Cuando la comitiva salió de Betania, se respiraba un gran entusiasmo de parte del festivo grupo de discípulos, creyentes y peregrinos visitantes, muchos procedentes de Galilea y Perea. Justo antes de partir, las doce integrantes del primer colectivo de mujeres, junto con algunas de sus compañeras, llegaron al lugar y se unieron a esta extraordinaria comitiva que avanzaba con alborozo hacia la ciudad.

172:3.9 (1882.2) Antes de salir, los gemelos Alfeo habían echado sus túnicas sobre el asno y lo habían sujetado mientras que el Maestro se subía encima. Y, conforme la comitiva avanzaba hacia la cima del Monte de los Olivos, la jubilosa multitud arrojaba sus mantos al suelo y tomaban ramas de los árboles cercanos para hacer una alfombra al paso del asno que llevaba al Hijo real, al Mesías prometido. Mientras que esta alegre multitud continuaba su camino hacia Jerusalén, comenzó a cantar o más bien a gritar, al unísono, el salmo, “Hosanna al

hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas. Bendito sea el reino que baja del cielo”.

172:3.10 (1882.3) Jesús estuvo despreocupado y alegre todo el camino hasta llegar a la cima del Monte de los Olivos, desde donde había una vista completa de la ciudad y de las torres del templo; allí el Maestro detuvo la comitiva, y todos se sintieron envueltos en un gran silencio al verle llorar. Bajando los ojos hacia la inmensa multitud que venía de la ciudad para recibirle, el Maestro, lleno de emoción y entre lágrimas, dijo: “¡Oh, Jerusalén, si sencillamente hubieras conocido, incluso tú, al menos en este tu día, lo que es para tu paz y que podrías haber tenido con tanta abundancia! Pero ahora estas glorias están a punto de estar encubiertas a tus ojos. Vas a rechazar al Hijo de la Paz y dar la espalda al evangelio de la salvación. Pronto vendrán días sobre ti cuando tus enemigos te rodearán con cerca, te sitiarán y por todas partes te estrecharán; te derribarán a tierra y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu divina visitación. Vas a rechazar el don de Dios, y todos los hombres te rechazarán a ti”.

172:3.11 (1882.4) Cuando Jesús acabó de hablar, comenzaron la bajada del Monte de los Olivos y, al poco tiempo, se les unió la multitud de visitantes que venía de Jerusalén agitando ramas de palmeras, gritando hosannas, expresando de muchas maneras su regocijo y buena fraternidad. No estaba en los planes del Maestro que esta muchedumbre saliera de Jerusalén a su encuentro; aquello fue tarea de otros. Él nunca premeditaba nada que fuese espectacular.

172:3.12 (1882.5) Además de la multitud que afluía para darle la bienvenida al Maestro, venían también muchos fariseos y sus

otros enemigos. Estaban tan alterados por este súbito e inesperado estallido de aclamación popular que tuvieron miedo de arrestarlo no fuese que tal medida precipitara una flagrante revuelta pública. Temían sobremanera la actitud del gran número de visitantes que habían oído hablar tanto de Jesús, y en el que muchos de ellos creían.

172:3.13 (1882.6) Al acercarse a Jerusalén, la multitud se volvió más efusiva, tanto que algunos de los fariseos se abrieron paso hasta el lado de Jesús y le dijeron: “Maestro, debes reprender a tus discípulos para que se comporten de manera más decorosa”. Jesús respondió: “Es natural que estos hijos míos le den la bienvenida al Hijo de la Paz, a quien los sumos sacerdotes han rechazado. Si se les callara, estas piedras del camino clamarían”.

172:3.14 (1882.7) Los fariseos se apresuraron para adelantarse a la comitiva y regresar al sanedrín, que estaba entonces reunido en el templo. Allí informaron a sus compañeros, diciéndoles: “Oíd, lo que hacemos no sirve de nada; estamos desconcertados ante este galileo. La gente ha perdido el juicio con él. Si no paramos a estos ignorantes, todo el mundo lo seguirá”.

172:3.15 (1883.1) Realmente, no se puede asignar ningún significado de importancia a aquel estallido, superficial y espontáneo, de entusiasmo popular. Esta bienvenida, aunque festiva y honesta, no indicaba que los corazones de esta jubilosa multitud albergasen convicciones de fe reales ni profundamente arraigadas. Aquella misma multitud estuvo asimismo dispuesta a rechazar rápidamente a Jesús más tarde, en esa misma semana, cuando el sanedrín adoptó decididamente una postura firme contra él, y cuando se sintieron defraudados al darse

cuenta de que Jesús no iba a instaurar el reino conforme a unas expectativas por tanto tiempo acariciadas.

172:3.16 (1883.2) Pero toda la ciudad estaba fuertemente agitada hasta tal punto que todos preguntaban: “¿Quién es este hombre?”. Y la muchedumbre respondía: “Es Jesús de Nazaret, el profeta de Galilea”.

4. LA VISITA AL TEMPLO

172:4.1 (1883.3) Mientras los gemelos Alfeo devolvían el asno a su dueño, Jesús y los diez apóstoles se separaron de sus acompañantes más allegados y dieron un paseo por el templo, al tiempo que observaban los preparativos para la Pascua. No hubo ningún intento de importunar a Jesús, dado que el sanedrín sentía miedo de la gente, y aquella era, en definitiva, una de las razones por las que Jesús había permitido que se le aclamara de tal manera. Los apóstoles no llegaban a entender que aquel era el único modo humano posible de evitar el arresto de Jesús nada más entrar en la ciudad. El Maestro deseaba dar a los habitantes de Jerusalén, de cualquier condición, al igual como a las decenas de millares de visitantes de la Pascua, esta otra última oportunidad de oír el evangelio y de recibir, si así lo querían, al Hijo de la Paz.

172:4.2 (1883.4) Y, entonces, al caer la tarde y al ir la gente en busca de alimentos, Jesús y sus seguidores más cercanos se quedaron solos. ¡Aquel había sido un día extraño! Los apóstoles estaban pensativos, pero sin poder articular palabras. Nunca, en todos sus años en compañía de Jesús, habían vivido un día como aquel. Por un momento, se sentaron junto a la tesorería, mirando como el pueblo echaba sus aportaciones: los ricos

echaban mucho en las arcas de las ofrendas, con forma de trompeta, y todos daban algo según sus posibilidades. Por último, vino una pobre viuda, pobremente ataviada, y vieron que echó dos blancas (dos monedas pequeñas de cobre) en una de las cajas del tesoro. Entonces, llamando la atención de los apóstoles sobre la viuda, Jesús les dijo: “Fijaos en lo que acabáis de ver. Esta viuda pobre echó más que todos los demás, porque todos, de lo que les sobraba, han echado una minucia como ofrenda, pero esta mujer pobre, aunque necesitada, echó todo lo que tenía, todo su sustento”.

172:4.3 (1883.5) Conforme anohecía, caminaron por los patios del templo en silencio y, después de que Jesús examinase aquellas escenas familiares, recordando sus sensaciones de anteriores visitas, sin exceptuar las primeras que realizó, dijo: “Vayamos a Betania para descansar”. Jesús, con Pedro y Juan, fueron a la casa de Simón, mientras que los otros apóstoles se alojaron en Betania y Betfagé con sus amigos.

5. LA ACTITUD DE LOS APÓSTOLES

172:5.1 (1883.6) Aquel domingo por la noche, de regreso a Betania, Jesús caminó delante de los apóstoles. No dijeron ni una sola palabra hasta que se separaron al llegar a casa de Simón. Nunca doce seres humanos habían experimentado emociones tan distintas e inexplicables como las que afloraban a las mentes y a las almas de estos embajadores del reino. Estos robustos galileos estaban confusos y desconcertados; no sabían qué era lo que les esperaba; se encontraban tan extremadamente sorprendidos como para sentirse muy atemorizados. No sabían nada de los planes del Maestro para el día siguiente, y no hicieron ninguna pregunta. Se fueron a sus alojamientos,

aunque no lograron dormir mucho, salvo los gemelos. Pero no mantuvieron a Jesús bajo vigilancia armada en casa de Simón.

172:5.2 (1884.1) Andrés estaba completamente abrumado, casi confundido. Era el único apóstol que no había reflexionado seriamente sobre aquel estallido de aclamación popular. Había estado extremadamente ocupado atendiendo sus deberes como jefe del cuerpo apostólico, y no pudo dar ninguna especial atención al significado o a la importancia de los sonoros hosannas de la multitud. Andrés se había dedicado a vigilar a algunos de sus compañeros por temor a que se dejaran llevar por sus emociones en aquellos momentos de agitación, en particular a Pedro, a Santiago, a Juan y a Simón Zelotes. Durante todo ese día, y los que siguieron después, Andrés se sintió inquieto y con serias dudas, pero no expresó ninguno de sus recelos a sus compañeros apostólicos. Le preocupaba la actitud de algunos de los doce, porque sabía que iban armados con espadas; pero ignoraba que su propio hermano, Pedro, también portaba una. Fue por ello por lo que la marcha de la comitiva hacia Jerusalén causó en Andrés una impresión relativamente superficial; estaba demasiado atareado cumpliendo con las responsabilidades de su cargo como para que pudiese ser de otra manera.

172:5.3 (1884.2) En un principio, Simón Pedro estaba desbordado de alegría ante aquella ante aquella entusiasta manifestación de la gente; pero al regresar aquella noche a Betania estaba bastante más serio. Sencillamente, no podía figurarse las intenciones del Maestro. Estaba terriblemente desilusionado de que Jesús no hubiera respondido a aquella oleada de fervor popular con algún tipo de pronunciamiento. No podía entender por qué

Jesús no había hablado a la multitud cuando llegó al templo, o haber permitido al menos que alguno de los discípulos lo hiciera. Pedro era un gran predicador, y le disgustaba ver cómo se había desaprovechado una concurrencia tan grande, receptiva y entusiasta de personas. Ciertamente, le hubiese gustado predicar el evangelio del reino a aquella muchedumbre allí, en el templo; si bien, el Maestro les había encargado expresamente que no enseñaran ni predicaran en Jerusalén durante aquella semana de Pascua. Así pues, la reacción de Simón Pedro hacia aquella espectacular comitiva que se adentró en la ciudad fue, después de un primer momento, desoladora; por la noche, estaba apesadumbrado e inexplicablemente triste.

^{172:5.4 (1884.3)} Para Santiago Zebedeo, aquel domingo había sido un día de perplejidad y gran confusión; no le veía sentido a lo que estaba ocurriendo; no podía comprender el propósito del Maestro permitiendo esa exaltada aclamación pública y luego negarse a hablarle a la gente al llegar al templo. Conforme la comitiva bajaba desde el Monte de los Olivos a Jerusalén, en particular cuando se encontraron con los miles de peregrinos que afluían para encontrarse con el Maestro, Santiago se había sentido fatalmente dividido por emociones contradictorias de entusiasmo y de satisfacción ante aquel escenario, al lado de un intenso sentimiento de temor por lo que podría suceder cuando accedieran al templo. Y, entonces, se sintió devastado y sobrepasado por la decepción cuando Jesús bajó del asno y se puso a caminar con calma por los patios del templo. Santiago no podía entender que se malgastara tal magnífica oportunidad para proclamar el reino. Por la noche, su mente se vio

fuertemente sometida a una terrible y angustiosa incertidumbre.

^{172:5.5 (1884.4)} De alguna manera, Juan Zebedeo casi logró entender la razón del proceder de Jesús; comprendía, al menos en parte, el significado espiritual de aquella supuesta entrada triunfal en Jerusalén. A medida que la multitud avanzaba hacia el templo, y que Juan veía a su Maestro sentado a lomo de un pollino, recordó haber oído a Jesús citar alguna vez un pasaje de la Escritura en el que Zacarías describía la venida del Mesías como hombre de paz, cabalgando hacia Jerusalén en un asno. Al reflexionar sobre este pasaje, Juan comenzó a darle sentido al simbolismo implícito en la procesión del domingo por la tarde. Captó, al menos, de manera suficiente, su significado como para permitirle disfrutar en cierto modo de aquel hecho, evitando, pues, sentirse excesivamente deprimido por el aparente despropósito de la comitiva triunfal. Juan tenía un tipo de mente propensa de forma natural a pensar y a sentir en símbolos.

^{172:5.6 (1885.1)} Felipe estaba absolutamente inquieto por el carácter repentino y espontáneo de aquella expresión de entusiasmo. Mientras bajaban del Monte de los Olivos no pudo ordenar sus pensamientos ni llegar a ninguna idea firme respecto al significado de tal marcha. De alguna manera, disfrutó de dicha manifestación pública porque su Maestro estaba siendo honesto. Cuando llegaron al templo, le turbaba pensar que Jesús quizás le pidiera que alimentara a la multitud, de modo que el proceder de Jesús de dar la espalda despreocupadamente a la multitud, algo que defraudó dolorosamente a la mayoría de los apóstoles, fue para Felipe un gran alivio. Las multitudes

habían resultado ser una difícil prueba para el encargado de abastecimientos de los doce. Tras sentirse aliviado de estos temores personales en cuanto a las necesidades materiales de las multitudes, Felipe se unió a Pedro, manifestando su decepción al no haberse hecho nada por enseñar a la gente. Esa noche, Felipe pensó sobre estos acontecimientos y estuvo tentado a dudar de toda la idea del reino; honestamente, se preguntaba qué significado podría tener todo aquello, pero no comunicó sus dudas a nadie; amaba inmensamente a Jesús. Tenía una gran fe personal en el Maestro.

172:5,7 (1885,2) Al margen de Juan, que apreció los aspectos simbólicos y proféticos del hecho, Natanael fue el que más próximo estuvo de entender la razón del Maestro por procurar el apoyo popular de los peregrinos asistentes a la Pascua. Llegó a la conclusión, antes de que llegaran al templo, de que sin tal entusiasta entrada en Jerusalén, los oficiales del sanedrín hubieran arrestado y encarcelado a Jesús en el momento en el que hubiera intentado entrar en la ciudad. Por consiguiente, no se extrañó en lo más mínimo cuando el Maestro dejó de valerse de las enardecidas multitudes una vez que franqueó los muros de la ciudad y de impresionar a los líderes judíos para evitar ser inmediatamente detenido. Al entender la verdadera razón de la entrada del Maestro en la ciudad de aquella manera, Natanael simplemente se comportó con más naturalidad y se sintió menos turbado y defraudado por el proceder de Jesús que los otros apóstoles. Natanael tenía una gran confianza en cómo Jesús entendía a los hombres al igual que en su sagacidad y astucia para resolver situaciones difíciles.

^{172:5.8 (1885.3)} En un principio, Mateo se quedó atónito ante aquella festiva manifestación pública. No captaba el sentido de lo que sus ojos percibían hasta que también recordó el pasaje de Zacarías, en el que el profeta aludía al júbilo de Jerusalén cuando su rey había venido trayendo salvación y cabalgando sobre un pollino de una asna. Conforme la comitiva se acercaba a la ciudad y, luego, se dirigía al templo, Mateo estaba exultante; estaba seguro de que algo extraordinario acontecería en el momento de que el Maestro llegara al templo a la cabeza de la clamorosa multitud. Cuando uno de los fariseos se burló de Jesús, diciendo: “¡Mirad, todos, ved quién viene aquí: el rey de los judíos cabalgando sobre un asno!”. Mateo se contuvo con dificultad para no ponerle las manos encima. A aquellas horas de la noche, en el camino de vuelta a Betania, ninguno de los doce se sintió más deprimido que él. Después de Simón Pedro y de Simón Zelotes, Mateo fue quien sufrió la mayor alteración nerviosa y se sintió extenuado por la noche. No obstante, por la mañana, Mateo estaba mucho más alegre; en el fondo, sabía perder.

^{172:5.9 (1886.1)} De los doce, Tomás fue quien más agitado y desorientado se sintió. La mayor parte del tiempo sencillamente se limitó a seguirlos, contemplando aquel espectáculo y preguntándose con toda honestidad cuál sería el motivo del Maestro para ser partícipe de aquella peculiar marcha. En lo más profundo de su corazón, percibía toda aquella exhibición popular como algo pueril, hasta como una completa necedad. Nunca había visto a Jesús hacer nada semejante, y no podía encontrar ninguna explicación para su extraña conducta de aquel domingo por la tarde. Si bien, cuando llegaron al templo, Tomás había llegado a la conclusión de que el propósito de

aquella peculiar manifestación de popularidad era atemorizar al sanedrín para que no se atreviese a arrestar al Maestro de inmediato. De regreso a Betania, Tomás reflexionó mucho sobre lo sucedido, pero no dijo nada. A la hora de acostarse, había comenzado a ver con cierto humor el ingenio demostrado por el Maestro para organizar la tumultuosa entrada en Jerusalén, y se sintió mucho mejor.

172:5.10 (1886.2) Ese domingo había comenzado siendo un gran día para Simón Zelotes. Imaginó que ocurrirían cosas portentosas en Jerusalén durante los próximos días y en eso llevaba razón, pero Simón soñaba con la instauración de un nuevo gobierno nacional de los judíos, con Jesús ocupando el trono de David. Simón visualizaba cómo los nacionalistas entrarían en acción en cuanto el reino se anunciara, y se veía a sí mismo ostentando el mando supremo de las fuerzas militares congregadas para el nuevo reino. Al bajar del Monte de los Olivos, incluso vislumbró que el sanedrín y todos sus adeptos morirían antes de que se pusiera el sol aquel día. Creía realmente que algo grande sucedería. Era la persona más ruidosa de toda la multitud. Hacia las cinco de esa tarde, no obstante, era un apóstol silencioso, devastado y desilusionado. Nunca llegaría a recuperarse del todo de la depresión que le sobrevino como resultado de la conmoción recibida aquel día; al menos no hasta bastante después de la resurrección de su Maestro.

172:5.11 (1886.3) Para los gemelos Alfeo, aquel había sido un día perfecto. Habían disfrutado verdaderamente de todo, de principio a fin, y al no estar presentes durante la tranquila visita al templo, prácticamente se libraron del declive en la agitación popular. No podían comprender de ninguna manera el

abatimiento de los apóstoles cuando volvían a Betania aquella noche. En el recuerdo de los gemelos, aquel sería siempre el día en el que sintieron que el cielo se había acercado más a la tierra. Ese día fue el gratificante punto álgido de toda su andadura como apóstoles. Y la memoria del júbilo de ese domingo por la tarde los sostendría durante la tragedia de esa azarosa semana, justo hasta la hora de la crucifixión. Para los gemelos era la entrada más digna que se podía esperar para un rey; gozaron cada momento de la procesión. Aprobaban enteramente todo lo que habían visto y lo atesoraron en su memoria por mucho tiempo.

^{172:5.12 (1886.4)} De todos los apóstoles, fue Judas Iscariote en quien repercutió de manera más negativa la entrada procesional en Jerusalén. Su mente bullía de irritación por la reprimenda del Maestro del día anterior con motivo de la unción de María durante la comida en la casa de Simón. A Judas le indignaba aquel espectáculo. Le parecía infantil, e incluso, de hecho, ridículo. Tal como este vengativo apóstol percibía los acontecimientos de aquel domingo por la tarde, Jesús le pareció más un payaso que un rey. Aquella escena lo enfureció por completo. Compartía la visión de los griegos y de los romanos, que menospreciaban a todo aquel que accediera a montarse en un asno o en el pollino de una asna. En el momento en el que la procesión triunfal entró en la ciudad, Judas había prácticamente tomado la decisión de renunciar a toda la idea de tal reino; estaba casi resuelto a abandonar todos aquellos absurdos intentos por instaurar el reino de los cielos. Y, entonces, pensó en la resurrección de Lázaro y en muchas otras cosas, y decidió permanecer con los doce, al menos por otro día. Además, llevaba la bolsa con los fondos apostólicos, y no

quería desertar estando con estos en su poder. Esa noche, al volver a Betania, su conducta no le resultó extraña a nadie puesto que todos los apóstoles estaban asimismo abatidos y silenciosos.

172:5.13 (1887.1) Judas estaba enormemente afectado por el ridículo sufrido ante sus amigos saduceos. No hubo ninguna otra circunstancia que ejerciera una influencia tan poderosa sobre él en su decisión definitiva de abandonar a Jesús y a sus apóstoles, como la que le produjo un episodio ocurrido justo cuando Jesús llegaba a la puerta de la ciudad: un prominente saduceo (amigo de la familia de Judas) se apresuró hacia él y en tono de sorna y burla, dándole una palmada en la espalda, le dijo: “¿Por qué tienes ese semblante de preocupación, mi buen amigo? Alégrate y únete a nosotros para aclamar a este Jesús de Nazaret, el rey de los judíos, que cruza cabalgando la puerta de Jerusalén sentado en un asno”. Judas no se había echado atrás ante las persecuciones, pero era incapaz de soportar aquel tipo de mofa. Al sentimiento de venganza, largamente gestado, se le sumó entonces un fatal temor a quedar en ridículo, un sentimiento terrible y tremendo de avergonzarse de su Maestro y de sus compañeros apóstoles. En su corazón, este embajador ordenado del reino ya era un desertor; tan solo le quedaba encontrar una justificación verosímil para romper de forma definitiva con el Maestro.

Escrito 173

Lunes en Jerusalén

173:0.1 (1888.1) Ese lunes por la mañana temprano, como se había acordado previamente, Jesús y los apóstoles se reunieron en Betania, en la casa de Simón y, tras una breve conversación,

partieron para Jerusalén. De camino al templo, los doce estaban extrañamente silenciosos; no se habían recuperado de lo vivido el día anterior. Iban expectantes, temerosos y profundamente afectados por un cierto sentimiento de desapego de la realidad debido al repentino cambio de táctica del Maestro, junto a sus instrucciones de que no impartieran ninguna enseñanza pública durante la semana de Pascua.

173:0.2 (1888.2) Cuando el grupo bajaba del Monte de los Olivos, Jesús marchaba delante y los apóstoles lo seguían de cerca en un reflexivo silencio. Exceptuando a Judas Iscariote, solo un pensamiento predominaba en sus mentes, y este era: ¿Qué hará hoy el Maestro? En el caso de Judas, el pensamiento que lo absorbía era: ¿Qué haré? ¿Continúo con Jesús y mis compañeros o debo alejarme? Y si los dejo, ¿cómo romperé con ellos?

173:0.3 (1888.3) Estos hombres llegaron al templo sobre las nueve de aquella hermosa mañana. Enseguida se encaminaron al gran patio en el que Jesús tantas veces había enseñado y, después de saludar a los creyentes que lo estaban esperando, subió a una de las tarimas de los enseñantes y empezó a dirigirse a la multitud que se aglomeraba allí. Los apóstoles se apartaron a corta distancia y aguardaron acontecimientos.

1. PURIFICACIÓN DEL TEMPLO

173:1.1 (1888.4) En relación con los servicios y las ceremonias del sistema de culto del templo se había creado una enorme actividad comercial, un negocio en el que se proporcionaban animales propicios para los distintos sacrificios. Aunque estaba permitido que los devotos aportaran su propio animal para el

sacrificio, lo cierto era que este animal debía estar libre de todo “defecto” en el sentido de la ley levítica y tal como la interpretaban los inspectores oficiales del templo. Muchos de los fieles se habían visto humillados al rechazárseles un animal, supuestamente perfecto, por estos evaluadores del templo. Por lo tanto, se generalizó la práctica de adquirir a los animales sacrificiales en el templo mismo y, aunque había varios lugares de venta en las cercanías del Monte de los Olivos, estaba en boga obtenerlos directamente de los corrales del templo. De forma paulatina, se había desarrollado esta costumbre de vender toda clase de animales para los sacrificios en los patios del templo. Se había generado un gran negocio del que se obtenían importantes lucros. Una parte de estas ganancias se reservaban para la tesorería del templo, pero la mayoría iba indirectamente a las manos de las familias gobernantes de sumos sacerdotes.

^{173:1.2 (1888.5)} Esta venta de animales del templo se impuso porque, cuando el devoto compraba algún animal, aunque el precio podría ser algo alto, no tenía que pagar ninguna otra tarifa, y podía estar seguro de que no se lo rechazarían por razones de defectos reales o legalistas. En distintos momentos del pasado, se hizo habitual la práctica de hacer pagar un recargo exorbitante a la gente común, en especial durante las grandes fiestas nacionales. Hubo ocasiones en las que los avariciosos sacerdotes llegaron hasta el extremo de exigir el equivalente de una semana de trabajo por un par de palomas, cuando deberían haberse vendido a los pobres por unos pocos cuartos. Los “hijos de Anás” habían ya empezado a instalar sus bazares en los recintos del templo; se trataban de verdaderos puestos de

mercaderías, que subsistirían hasta que una turba de gente los derribó tres años antes de la destrucción del mismo templo.

^{173:1.3 (1889.1)} Pero el comercio de animales para los sacrificios y el de los distintos tipos de mercaderías no era la única manera en la que se profanaban los patios del templo. En esos días, se propició una extensa red de intercambio bancario y comercial que realizaba su actividad directamente en los recintos del templo. Y todo esto ocurrió de la siguiente manera: durante la dinastía de los Asmoneos, los judíos acuñaban su propia moneda de plata, y se había regularizado la práctica de exigir que las cuotas del templo de medio siclo y todas las otras tarifas del templo se pagaran en esta moneda judía. Esta norma exigía que se autorizara a los cambistas a canjear los numerosos tipos de moneda que circulaban por toda Palestina y las demás provincias del Imperio romano por este tradicional siclo de acuñación judía. El impuesto personal del templo, a pagar por todos excepto por las mujeres, los esclavos y los menores, era de medio siclo, una moneda del tamaño aproximado a la de diez centavos de dólar, pero del doble de grosor. En la época de Jesús, los sacerdotes también estaban eximidos del pago de las cuotas del templo. Así pues, entre los días 15 y 25 del mes previo a la Pascua, los cambistas acreditados montaban sus puestos en las principales ciudades de Palestina con el fin de proporcionar a los judíos el dinero conveniente para abonar las cuotas del templo tras llegar a Jerusalén. Después de este período de diez días, estos cambistas se trasladaban a Jerusalén y colocaban sus mesas de canje en los patios del templo. Se les permitía cobrar una comisión equivalente a tres o cuatro centavos cuando cambiaban una moneda valorada en diez y, en el caso del cambio de una moneda de mayor valor, se les

autorizaba a cobrar el doble. De igual manera, estos banqueros del templo sacaban provecho del cambio de cualquier dinero destinado a la compra de animales para el sacrificio y el pago de sus solemnes promesas y ofrendas.

173:1.4 (1889.2) Estos cambistas del templo no solo desarrollaban regularmente una lucrativa actividad bancaria en el intercambio de más de veinte clases de monedas que los peregrinos visitantes traían periódicamente a Jerusalén, sino que también gestionaban todos los demás tipos de operaciones bancarias. Tanto la tesorería como los dirigentes del templo se beneficiaban enormemente de estos intercambios comerciales. No era infrecuente que la tesorería del templo dispusiera de más de diez millones de dólares, mientras que la gente común se sumía en la pobreza y pagaba estas injustas tasas.

173:1.5 (1889.3) Jesús, ese lunes por la mañana, en medio de esta aglomeración ruidosa de cambistas, comerciantes y vendedores de ganado, trató de enseñar el evangelio del reino celestial. No era el único en sentirse ofendido por aquella profanación del templo; a la gente común, en particular a los visitantes judíos de las provincias extranjeras, también les molestaba enormemente la desacralización especulativa de su casa de culto nacional. En esos días, el mismo sanedrín celebraba sus reuniones periódicas en una sala rodeada de toda esta algarabía y confusión del comercio y del trueque.

173:1.6 (1890.1) Cuando Jesús se disponía a dar su charla, hubo dos incidentes que captaron su atención. En la mesa de uno de los cambistas allí cercanos, se había originado una violenta y acalorada riña por el supuesto recargo cobrado a un judío de Alejandría, mientras que, en el mismo momento, el aire se

cargó con los mugidos de una manada de unos cien bueyes que se llevaban desde una de las zonas de los corrales de animales a otra. Al detenerse Jesús y contemplar silenciosa pero pensativamente aquella escena de comercio y confusión, vio, en la proximidad, a un sencillo galileo, un hombre con el que había hablado cierta vez en Irón, a quien ridiculizaban y empujaban unos arrogantes ciudadanos de Judea con aires de superioridad; y todo este cúmulo de cosas produjo en el alma de Jesús uno de esos extraños y ocasionales brotes de indignación.

173:1.7 (1890.2) Ante el estupor de sus apóstoles, que se hallaban cerca, y que se abstuvieron de participar en lo que tan repentinamente ocurriría, Jesús bajó de la tarima desde la que enseñaba y, yendo hasta el joven que llevaba el ganado por el patio, le quitó el látigo de cuerdas y llevó él mismo rápidamente a los animales fuera del templo. Pero aquello no fue todo; ante la mirada de asombro de los miles de personas aglomeradas en el patio del templo, se encaminó majestuosamente y con determinación hasta el corral de ganado más alejado y se puso a abrir las puertas de cada uno de los establos, sacando a los animales de su encierro. En ese momento, los peregrinos, allí reunidos, conmocionados y gritando estrepitosamente, se abalanzaron a los bazares y empezaron a volcar las mesas de los cambistas. En menos de cinco minutos, se barrió todo comercio del templo. Cuando aparecieron en escena los guardias romanos que estaban en las proximidades, todo estaba tranquilo y las multitudes habían vuelto a la calma; Jesús, regresando al estrado de los oradores, habló a la multitud con estas palabras: “Hoy sois testigos de que está escrito en las

Escrituras: ‘Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones, pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones’”.

173:1.8 (1890.3) Pero antes de que pudiera expresar otras palabras, aquella gran congregación de personas prorrumpió en hosannas de alabanza y, al momento, un grupo de jóvenes se separó de la multitud cantando himnos en agradecimiento de que aquellos comerciantes profanos y especuladores hubieran sido expulsados del templo sagrado. Para entonces, algunos sacerdotes habían llegado a la escena, y uno de ellos dijo a Jesús: “¿Es que no oyes lo que dicen los hijos de los levitas?”. Y el Maestro contestó: “¿Nunca leísteis ‘de la boca de los niños y de los que aún maman se ha perfeccionado la alabanza?’”. Y todo el resto del día, mientras Jesús enseñaba, unos guardianes, puestos por la gente, estuvieron vigilando cada entrada y no permitieron que nadie portara ni siquiera una vasija vacía por los patios del templo.

173:1.9 (1890.4) Cuando los sumos sacerdotes y los escribas conocieron estos hechos, se quedaron mudos de estupor. Todavía temían más al Maestro que antes, y aún estaban más empeñados en matarlo. Pero estaban desconcertados. No sabían cómo hacerlo por este gran temor a las multitudes que, de forma tan impulsiva, habían dado entonces su aprobación a la expulsión por parte de Jesús de los irreverentes especuladores. Y, durante todo ese día, un día de tranquilidad y paz en los patios del templo, la gente oyó las enseñanzas de Jesús y estuvo muy pendiente de sus palabras.

173:1.10 (1890.5) Este sorprendente acto de Jesús sobrepasó la comprensión de sus apóstoles. Estaban tan estupefactos por aquel repentino e inesperado comportamiento de su Maestro

que permanecieron apiñados cerca de la tarima de los oradores durante todo el incidente; no levantaron un dedo por dar su apoyo a aquella purificación del templo. Si este espectacular suceso hubiera ocurrido un día antes, en el momento de la llegada triunfal de Jesús al templo tras el paso de la tumultuosa comitiva por las puertas de la ciudad, y mientras la multitud lo aclamaba a voces, habrían estado listos para aquello, pero tal como se presentaron los acontecimientos, no estaban en absoluto preparados para involucrarse.

^{173:1.11 (1891.1)} Esta purificación del templo desvela la actitud del Maestro con respecto a la comercialización de la religión, al igual que su aborrecimiento de cualquier forma de injusticia y especulación a expensas de los pobres y de los iletrados. Este incidente demuestra, asimismo, que Jesús daba su aprobación al empleo de la fuerza cuando era necesario defender a la mayoría de cualquier grupo humano dado contra las prácticas abusivas y esclavizadoras de minorías injustas, que pudieran escudarse tras el poder político, económico o eclesiástico. No se debe permitir que haya gente astuta, perversa y maquinadora que se organice para la explotación y opresión de quienes, debido a su idealismo, no están dispuestos a recurrir a la fuerza para protegerse a sí mismos ni para promover sus encomiables proyectos de vida.

2. RETO A LA AUTORIDAD DEL MAESTRO

^{173:2.1 (1891.2)} El domingo, la entrada triunfal del Maestro en Jerusalén alarmó tanto a los líderes judíos que se retuvieron de arrestar a Jesús. Ese día, aquella espectacular purificación del templo logró posponer igualmente su detención. Día tras día, los dirigentes judíos estaban cada vez más convencidos de la

necesidad de matarlo, pero les angustiaban dos temores, que contribuían a demorar la hora de llevar esto a cabo. Los sumos sacerdotes y los escribas eran reticentes a arrestar a Jesús en público, porque temían que la multitud se volviera contra ellos enfurecida por la indignación; también les aterraba la posibilidad de que se llamara a los guardias romanos para sofocar un levantamiento popular.

^{173:2.2 (1891.3)} En su sesión del mediodía, el sanedrín, puesto que ningún amigo del Maestro asistía a dicha reunión, acordó por unanimidad que Jesús debía morir rápidamente. Sin embargo, no pudieron llegar a ningún acuerdo respecto a cuándo y cómo debía ser detenido. Por último, convinieron en nombrar, entre ellos, a cinco grupos que fueran en medio de la gente e intentaran enredarlo en sus enseñanzas o desacreditarlo de cualquier otra manera en presencia de quienes lo escuchaban. Por consiguiente, a eso de las dos de la tarde, cuando Jesús acababa de comenzar su charla sobre “La libertad de la filiación”, un grupo de estos ancianos de Israel se abrió paso hasta acercarse a Jesús e, interrumpiéndolo como era habitual en ellos, le hicieron esta pregunta: “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio esta autoridad?”.

^{173:2.3 (1891.4)} Era por completo pertinente que los dirigentes del templo y los oficiales del sanedrín judío formularan esta pregunta a quien pretendiera enseñar y actuar de la forma excepcional que había caracterizado a Jesús, en especial en cuanto a su reacción de limpiar el templo de mercaderías. Los comerciantes y cambistas operaban con un permiso directamente concedido por los más altos dirigentes del templo, y se suponía que un porcentaje de sus ganancias iba de

inmediato a la tesorería. Que no se os olvide que la consigna del judaísmo era la *autoridad*. Los profetas siempre suscitaban problemas porque tenían el atrevimiento de enseñar sin autoridad, sin haberse formado debidamente en las academias rabínicas ni haber sido ordenados legítimamente por el sanedrín. La falta de esta autoridad en esta pretendida enseñanza pública se veía como un indicativo de ignorante arrogancia o de manifiesta rebeldía. En esos días, solo el sanedrín podía ordenar a un líder religioso o a un maestro, y tal ceremonia debía celebrarse en presencia de un mínimo de tres personas que hubieran sido previamente ordenadas del mismo modo. Esta ordenación confería el título de “rabino” al maestro y también lo cualificaba para actuar como juez, “atando y desatando aquellos asuntos que pudieran llevarle ante él para su resolución”.

173:2.4 (1892.1) En esa hora de la tarde, los dirigentes del templo se presentaron ante Jesús desafiando no solo sus enseñanzas sino sus actos. Jesús era bien consciente de que aquellos mismos hombres habían enseñado públicamente durante mucho tiempo que la autoridad con la que él enseñaba era satánica, y que todas sus portentosas obras habían sido hechas por el poder del príncipe de los diablos. Por ello, el Maestro comenzó su respuesta, haciéndoles otra pregunta. Dijo Jesús: “Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Venía su autoridad del cielo o de los hombres?”.

173:2.5 (1892.2) Y, cuando los que lo interrogaban oyeron esto, se apartaron a un lado para consultarse entre ellos sobre la respuesta a dar. Habían planeado avergonzar a Jesús en

presencia de la multitud, pero ahora eran ellos mismos quienes se encontraban muy confundidos ante todos lo que se encontraban en aquel momento congregados en el patio del templo. Y su desconcierto fue incluso más evidente cuando regresaron hasta Jesús, diciendo: “En cuanto al bautismo de Juan, no podemos responder; no lo sabemos”. Respondieron así al Maestro porque habían discutido entre sí, diciendo: si decimos ‘del cielo’, nos dirá entonces: ‘Por qué no lo creísteis’, y quizás añada que él recibió su autoridad de Juan; y si decimos que de los hombres, seguidamente la multitud puede volverse contra nosotros, porque la mayoría tiene a Juan por profeta; y, así pues, se vieron forzados a venir ante Jesús y la multitud, y confesar que ellos, los maestros y líderes religiosos de Israel, no podían (o no querían) dar su opinión respecto a la misión de Juan. Y, cuando acabaron de hablar, Jesús, bajando su mirada hacia ellos desde su posición en alto, les dijo: “Tampoco yo os diré con qué autoridad hago estas cosas”.

173:2.6 (1892.3) Jesús nunca pretendió apelar a Juan para reivindicar su propia autoridad; el sanedrín nunca había ordenado a Juan. La autoridad de Jesús estaba en él mismo y en la supremacía eterna de su Padre.

173:2.7 (1892.4) Al hacer frente a sus adversarios de aquel modo, Jesús no tenía la intención de esquivar la pregunta. En un principio, parecería que se le podría culpar de evadirla habilidosamente, pero no fue así. Jesús nunca quería aprovecharse injustamente ni incluso de sus enemigos. Con esta aparente evasiva, lo que en realidad hizo fue dar a los asistentes la respuesta a la pregunta de los fariseos respecto a la autoridad que sustentaba su misión. Estos habían declarado

que él actuaba por autoridad del príncipe de los diablos. Y, repetidas veces, Jesús había afirmado que todas sus enseñanzas y obras se realizaban por poder y autoridad de su Padre de los cielos. Los líderes judíos se negaban a aceptar aquello y estaban tratando de acorralarlo para que admitiera que era un maestro no autorizado por el sanedrín. Al responderles como lo hizo, y aunque no reclamó que su autoridad viniera de Juan, sí satisfizo a la gente al sacar la conclusión de que el esfuerzo de sus enemigos por enredarlo se había vuelto de hecho en contra de ellos mismos, y que los había desacreditado considerablemente a los ojos de todos los presentes.

^{173:2.8 (1892.5)} Y este excepcional talento del Maestro en el trato con sus enemigos lo hacía muy temido. No intentaron hacer más preguntas aquel día; se retiraron para seguir consultándose entre ellos. Pero la multitud no tardó en percibir la falta de honestidad e insinceridad de estas preguntas de los dirigentes judíos. Incluso la gente común logró distinguir entre la majestuosidad moral del Maestro y la taimada hipocresía de sus enemigos. Pero la purificación del templo hizo que los saduceos se unieran a los fariseos para planear más convenientemente la muerte de Jesús. Y los saduceos representaban entonces una mayoría en el sanedrín.

3. LA PARÁBOLA DE LOS DOS HIJOS

^{173:3.1 (1893.1)} Estando los capciosos fariseos allí, en silencio, ante Jesús, él miró hacia abajo, desde el estrado, y les dijo: “Puesto que ponéis en duda la misión de Juan y sentís animadversión por las enseñanzas y las obras del Hijo del Hombre, prestad oído mientras os digo una parábola: Un gran y respetado propietario tenía dos hijos y, buscando su ayuda para

administrar sus grandes heredades, se acercó a uno de ellos y le dijo: ‘Hijo, vete hoy a trabajar en mi viña’. Y este irreflexivo hijo respondió al padre, diciendo: ‘No iré’; pero, después, arrepentido, fue. Cuando encontró a su hijo mayor, le dijo lo mismo: ‘Hijo, vete hoy a trabajar en mi viña’. Y este hijo hipócrita y desleal contestó: ‘Sí, padre mío, iré’. Pero cuando su padre se marchó, no fue. Os pregunto ahora, ¿cuál de los dos hijos hizo realmente la voluntad de su padre?”.

173:3.2 (1893.2) Y, de común acuerdo, la gente habló, diciendo: “El primero”. Y, entonces, dijo Jesús: “Así es; y ahora de cierto os digo que los publicanos y las ramera, aunque parecen rechazar la llamada al arrepentimiento, verán el error en su camino y van delante de vosotros al reino de Dios, que con vanagloria pretendéis servir al Padre de los cielos, mientras os negáis a hacer sus obras. No fuisteis vosotros, fariseos y escribas, los que creísteis en Juan, sino los publicanos y los pecadores; tampoco creéis en mis enseñanzas, pero la gente común oye con alegría mis palabras”.

173:3.3 (1893.3) Jesús no despreciaba personalmente ni a fariseos ni a saduceos. Era sus sistemas de enseñanzas y prácticas los que quería desacreditar. No era hostil a ningún hombre, pero se estaba produciendo aquí la inevitable confrontación entre una religión del espíritu, nueva y viva, y la más antigua religión de las ceremonias, la tradición y la autoridad.

173:3.4 (1893.4) Todo este tiempo, los doce apóstoles estuvieron cerca del Maestro, pero no intervinieron en estos hechos. Cada uno de los doce fue reaccionando según su propia y peculiar manera a los acontecimientos de aquellos últimos días del ministerio de Jesús en la carne, y cada cual permaneció obediente al

mandato del Maestro de abstenerse de enseñar y predicar públicamente durante la semana de Pascua.

4. LA PARÁBOLA DEL ARRENDADOR AUSENTE

^{173:4.1 (1893.5)} Cuando los principales fariseos y escribas que habían tratado de enredar a Jesús con sus preguntas acabaron de escuchar la historia de los dos hijos, se apartaron para deliberar nuevamente entre ellos y, el Maestro, dirigiendo su atención a la multitud que le escuchaba, dijo otra parábola:

^{173:4.2 (1893.6)} “Un buen hombre, propietario de unas tierras, plantó una viña. La rodeó con una cerca de setos, cavó un lagar y edificó una torre para los guardias. Luego la alquiló a unos arrendatarios y se fue en un largo viaje a otro país. Cuando se acercaba la temporada de los frutos, envió a sus siervos a los arrendatarios para recibir su renta. Pero estos, consultándose entre ellos, se negaron a dar a los siervos los frutos que le debían al amo; al contrario, cayendo sobre ello, golpearon a uno, apedrearon a otro y enviaron a los demás con las manos vacías. Y, cuando el propietario oyó todo esto, envió a otros siervos suyos, de mayor confianza, para que trataran con estos malvados arrendatarios, y a estos los hirieron y también insultaron. Y, entonces, el amo envió a su siervo favorito, a su mayordomo, y a este lo mataron. Y, aun así, con paciencia e indulgencia, volvió a mandar a otros muchos siervos, pero no recibieron a ninguno. A unos los golpearon y a otros los mataron y, ante este comportamiento, dicho propietario decidió enviar a su hijo a tratar con estos ingratos arrendatarios, diciéndose: ‘Puede que traten mal a mis siervos, pero seguro que tendrán respeto a mi hijo amado’. Pero cuando los arrendatarios impenitentes y perversos vieron al hijo, dijeron

entre sí: ‘Este es el heredero; venid, matémoslo y la heredad será nuestra’. Entonces, lo tomaron y, después de echarlo de la viña, lo mataron. Cuando el señor de la viña oiga cómo rechazaron y mataron a su hijo, ¿qué hará con estos arrendatarios ingratos y malvados?’”.

^{173:4.3 (1894.1)} Y, cuando la gente oyó esta parábola y la pregunta que Jesús les hizo, contestaron: “Destruirá a esos miserables y arrendará su viña a otros labradores honrados que le paguen el fruto a su tiempo”. Y, cuando algunos de los asistentes percibieron que esta parábola se refería a la nación judía y al trato que le había dado a los profetas y al inminente rechazo de Jesús y del evangelio del reino, dijeron afligidos: “No permita Dios que sigamos haciendo estas cosas”.

^{173:4.4 (1894.2)} Jesús vio a un grupo de saduceos y fariseos abriéndose camino entre la multitud, e hizo una pausa por un momento hasta que llegaron junto a él, entonces dijo: “Sabéis de qué manera vuestros padres rechazaron a los profetas, y sabéis bien que habéis determinado en vuestros corazones a rechazar al Hijo del Hombre”. Y, luego, mirando inquisitivamente a los sacerdotes y ancianos que estaban próximos a él, Jesús dijo: “¿Ni incluso habéis leído en las Escrituras sobre la piedra que desecharon los edificadores y que, cuando la gente la descubrió, ha venido a ser cabeza del ángulo? Y, así pues, os advierto una vez más que, si continuáis rechazando este evangelio, el reino de Dios pronto será quitado de vosotros y será dado a un pueblo que esté dispuesto a recibir la buena nueva y a producir los frutos del espíritu. Y hay un misterio en esta piedra, ya que el que caiga sobre ella, aunque por ello será quebrantado, se salvará; pero sobre quien ella

caiga será desmenuzado y sus cenizas esparcidas a los cuatro vientos.

173:4.5 (1894.3) Cuando los fariseos oyeron estas palabras, entendieron que Jesús se refería a ellos mismos y a los demás líderes judíos. Desearon vivamente prenderlo allí y en aquel momento, pero tenían miedo de la multitud. No obstante, las palabras del Maestro les habían enfurecido tanto que se apartaron y otra vez deliberaron entre ellos sobre cómo acabar con su vida. Aquella noche, tanto los saduceos como los fariseos aunaron esfuerzos para tramar cómo tenderle una trampa al día siguiente.

5. LA PARÁBOLA DE LA FIESTA DE BODAS

173:5.1 (1894.4) Tras retirarse los escribas y los dirigentes de los judíos, Jesús se dirigió de nuevo a la multitud allí congregada y le contó la parábola de la fiesta de bodas, diciendo:

173:5.2 (1894.5) “El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta de boda a su hijo y envió mensajeros para que llamaran a los que ya estaban invitados a la fiesta, diciendo: ‘Todo está preparado para la cena de boda en el palacio del rey’. No obstante, muchos de los que ya habían prometido asistir, se negaron a ir. Cuando el rey oyó que rechazaban su invitación, envió a otros siervos y mensajeros, diciendo: ‘Decid a todos los invitados que vengan, porque he aquí que he preparado mi comida. He hecho matar a mis bueyes y a mis animales engordados, y todo está dispuesto para la celebración de la próxima boda de mi hijo’. Pero, de nuevo, estos desconsiderados, sin hacer caso de la llamada de su rey, se fueron cada uno por su camino, uno a su labranza, otro a su

cerámica y otros a sus negocios. Otros, además, no se contentaron con menospreciar esta llamada del rey, sino que, rebelándose abiertamente, tomaron a los mensajeros y los escarnecieron, matando a algunos de ellos. Y, cuando el rey se enteró de que los convidados que él había elegido, incluso los que ya habían aceptado su invitación y habían prometido asistir a la fiesta de bodas, habían acabado por rechazar su llamada y, en rebeldía, habían asaltado y matado a mensajeros suyos escogidos, se enojó tremendamente. Y, entonces, este rey, sintiéndose insultado, envió a sus ejércitos y a los ejércitos de sus aliados y mandó que mataran a aquellos homicidas rebeldes y que quemaran su ciudad.

173:5.3 (1895.1) “Y después de haber castigado a los que habían desdeñado su invitación, fijó otro día para la fiesta de bodas y dijo a sus mensajeros: ‘Los que fueron invitados a la boda no eran dignos; id, pues, a las salidas de los caminos y a las carreteras e incluso más allá de los confines de la ciudad, y, a cuantos halléis, aunque esos sean desconocidos, invítadlos a que vengan y asistan a esta fiesta de bodas’. Y, entonces, salieron los siervos por las carreteras y por lugares apartados, y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, ricos y pobres, hasta que finalmente la sala nupcial se llenó de invitados. Cuando todo estaba preparado, el rey entró para ver a sus invitados y, para su gran sorpresa, vio allí a un hombre que no estaba vestido apropiadamente. El rey, puesto que había proporcionado gratuitamente trajes de boda a todos sus invitados, le dijo: ‘Amigo, ¿cómo entraste aquí a mi sala de invitados sin estar vestido para esta ocasión?’ Y este hombre negligente guardó silencio. Entonces, dijo el rey a los que servían: ‘Echad a este irrespetuoso invitado de mi casa que

corra la misma suerte de todos los demás que despreciaron mi hospitalidad y rechazaron mi llamada. No tendré aquí a nadie sino a los que se complacen en aceptar mi invitación y me hacen el honor de llevar esos trajes de boda que tan generosamente se le ha facilitado””.

173:5.4 (1895.2) Tras contarles esta parábola, Jesús estaba ya a punto de despedir a la multitud cuando un creyente, que lo respaldaba, abriéndose paso entre ellos y llegándose a él, preguntó: “Pero, Maestro, ¿cómo sabremos de estas cosas? ¿Cómo podremos estar preparados para la invitación del rey? ¿Qué señal nos darás para que sepamos que eres el Hijo de Dios?”. Y, cuando el Maestro oyó esto, dijo: “Solo os será dada una señal”. Y, entonces, señalando hacia su propio cuerpo, continuó: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”. Pero no lo entendieron y, cuando se dispersaban, hablaban entre ellos diciendo: “En casi cincuenta años fue edificado este templo y, sin embargo, él dice que lo destruirá y levantará en tres días”. Ni incluso sus propios apóstoles comprendieron el significado de sus palabras, pero, luego, después de su resurrección, recordaron lo que había dicho.

173:5.5 (1895.3) Sobre las cuatro de esa tarde, Jesús hizo señas a sus apóstoles y les indicó que deseaba salir del templo e ir a Betania para cenar y descansar por la noche. Mientras subían el Monte de los Olivos, Jesús dio instrucciones a Andrés, Felipe y Tomás para que, al día siguiente, instalaran un campamento cerca de la ciudad, el cual ocuparían durante el resto de la semana de Pascua. Cumpliendo estas instrucciones, la mañana siguiente plantaron sus tiendas en la quebrada de una colina, desde la que

se veía el parque de acampada público de Getsemaní, en una parcela de terreno perteneciente a Simón de Betania.

^{173:5.6 (1896.1)} Aquel lunes por la noche, una vez más, un callado grupo de judíos se dirigía camino arriba por la ladera occidental del Monte de los Olivos. Como nunca antes, estos doce hombres comenzaron a sentir que algo trágico les sobrevendría. Mientras que, en aquella mañana temprano, la asombrosa purificación del templo había hecho que se incrementaran sus esperanzas de ver al Maestro hacerse valer y manifestar sus portentosos poderes, los sucesos de toda la tarde solo les causaba decepción ante el innegable rechazo de las enseñanzas de Jesús que todos habían observado por parte de las autoridades judías. Se sintieron atenazados por la aprehensión y presos de una temible incertidumbre. Se daban cuenta de que solo mediarían unos pocos y cortos días entre los sucesos del día que acababa de terminar y el colapso de una inminente fatalidad. Todos percibían que algo terrible estaba a punto de suceder, pero no sabían qué esperar. Fueron a sus respectivos lugares para descansar, pero durmieron muy poco. Incluso los gemelos Alfeo llegaron por fin a tomar conciencia de que los acontecimientos de la vida del Maestro avanzaban con rapidez hacia su desenlace final.

Escrito 174

El martes por la mañana en el templo

^{174:0.1 (1897.1)} Sobre las siete de la mañana de ese martes, Jesús se reunió en la casa de Simón con los apóstoles, el colectivo de mujeres y unas dos docenas de otros prominentes discípulos. En esta reunión, se despidió de Lázaro, dándole instrucciones que tan pronto lo llevarían a huir a Filadelfia, en Perea, donde

más tarde se unió al movimiento misionero con sede en dicha ciudad. Jesús también dijo adiós al anciano Simón, e impartió unos consejos de despedida al colectivo de mujeres, a las que ya nunca se dirigiría de nuevo de manera formal.

174:0.2 (1897.2) Aquella mañana saludó personalmente a cada uno de los doce. A Andrés le dijo: “No desmayes por lo que está al llegar. Mantén a tus hermanos fuertemente unidos y cuida de que no te vean abatido”. A Pedro le dijo: “No deposites tu confianza en el brazo de la carne ni en las armas de acero. Aséntate sobre los cimientos espirituales de las rocas eternas”. A Santiago le dijo: “No flaquees ante las apariencias externas. Permanece firme en tu fe, y pronto conocerás la realidad de aquello en lo que crees”. A Juan le dijo: “Sé amable; ama incluso a tus enemigos; sé tolerante. Y recuerda que te he encomendado muchas cosas”. A Natanael le dijo: “No juzgues por las apariencias; permanece firme en tu fe incluso cuando todo parezca tambalearse; sé fiel a tu misión como embajador del reino”. A Felipe le dijo: “Sé inconmovible ante lo que se avecina. Permanece inquebrantable, incluso si no puedes ver el camino. Sé leal a tu promesa de consagración”. A Mateo le dijo: “No olvides la misericordia que te recibió en el reino. Que nadie te prive de tu premio eterno. Así como has soportado las propensiones de la naturaleza mortal, está dispuesto a ser constante”. A Tomás le dijo: “Por muy difícil que sea, ahora debes andar por fe y no por vista. No dudes de que podré acabar la obra que he comenzado, y de que con el tiempo veré a todos mis fieles embajadores en el reino de más allá”. A los gemelos Alfeo les dijo: “No permitáis que las cosas que no podáis entender os sobrecojan. Sed fieles a los afectos de vuestros corazones y no depositéis vuestra confianza ni en grandes

hombres ni en la actitud mudable de la gente. Apoyad a vuestros hermanos”. A Simón Zelotes le dijo: “Simón, puede que la decepción te abrume, pero tu espíritu ha de elevarse sobre todo lo que te pueda sobrevenir. Lo que no pudiste aprender de mí, mi espíritu te lo enseñará. Busca las verdaderas realidades del espíritu y no te sientas atraído por las sombras irreales y materiales”. Y a Judas Iscariote, le dijo: “Judas, te amo y ruego para que ames a tus hermanos. No te canses de hacer el bien; y quiero advertirte de que te cuides de los caminos resbaladizos de la adulación y de los dardos envenenados del ridículo”.

174:0.3 (1897.3) Y, cuando acabó de decir estas palabras de saludo, partió para Jerusalén con Andrés, Pedro, Santiago y Juan, mientras los demás apóstoles se dedicaban a montar el campamento de Getsemaní, adonde irían aquella noche, y donde establecerían su sede durante el resto de la vida del Maestro en la carne. Hacia mediados del camino de descenso del Monte de los Olivos, Jesús hizo una pausa y charló con los cuatro apóstoles más de una hora.

1. EL PERDÓN DIVINO

174:1.1 (1898.1) Durante varios días, Pedro y Santiago habían estado debatiendo sus diferencias de opinión respecto a las enseñanzas del Maestro sobre el perdón de los pecados. Ambos convinieron en plantearle la cuestión a Jesús, y Pedro se sirvió oportunamente de aquella ocasión para procurar la guía del Maestro. Por ello, Simón Pedro interrumpió la conversación, que abordaba las diferencias entre la alabanza y la adoración, y preguntó: “Maestro, Santiago y yo no nos ponemos de acuerdo en cuanto a tu doctrina sobre el perdón de los pecados. Santiago

afirma que tú enseñas que el Padre nos perdona incluso antes de que se lo pidamos, y yo mantengo que el arrepentimiento y la confesión deben anteceder al perdón. ¿Quién de nosotros tiene razón? ¿Qué dices tú?”.

174:1.2 (1898.2) Tras un breve momento de silencio, Jesús miró significativamente a los cuatro y respondió: “Hermanos míos, erráis en vuestras opiniones porque no comprendéis la naturaleza de esa relación entrañable y amorosa que existe entre la criatura y el Creador, entre el hombre y Dios. No lográis captar ese entendimiento y empatía que un padre sensato siente hacia su hijo inmaduro y, en ocasiones, equivocado. De hecho, es dudoso que unos padres inteligentes y cariñosos puedan verse jamás llamados a perdonar a un hijo común y corriente. Una relación de entendimiento unida a una actitud amorosa evita en efecto todos esos distanciamientos que, más tarde, precisarían de la reconciliación del arrepentimiento del hijo con el perdón del padre.

174:1.3 (1898.3) “Una parte de cualquier padre vive en el hijo. El padre es preeminente y superior en entendimiento en todas las cuestiones que tienen que ver con la relación entre el hijo y el padre. El padre es capaz de ver la inmadurez del hijo desde la perspectiva de su más avanzada madurez paterna, desde la experiencia más adulta de un allegado de mayor edad. En el caso del hijo terrenal y del Padre celestial, el padre divino es infinita y divinamente compasivo con sus hijos y posee la facultad de comprenderlos amorosamente. El perdón divino es inevitable; es inherente e inalienable a la infinita comprensión de Dios, a su perfecto conocimiento de todo lo que concierne al juicio equivocado y a la decisión errada del hijo. La justicia

divina es tan eternamente ecuánime que invariablemente conlleva entendimiento y misericordia.

174:1.4 (1898.4) “Cuando un hombre sensato comprende los motivos que impulsan a sus semejantes, los amará. Y, cuando amáis a vuestro hermano, ya lo habéis perdonado. Esta facultad de comprender la naturaleza humana y de perdonar sus aparentes malos actos es semejarse a Dios. Y, si sois unos padres sensatos, podréis, pues, comprender a vuestros hijos y perdonarlos, aun cuando algún malentendido pasajero os haya podido supuestamente separar. El hijo, siendo inmaduro y carente de un mayor entendimiento de la profunda relación entre hijo y padre, no puede evitar sentirse a menudo culpable por el alejamiento del beneplácito pleno del padre, pero el verdadero padre nunca es consciente de esta separación. La experiencia del pecado ocurre en la conciencia de la criatura; no es parte de la conciencia de Dios.

174:1.5 (1898.5) “Vuestra incapacidad o reticencia para perdonar a vuestros semejantes mide vuestra inmadurez, vuestro fracaso en el logro, en su nivel adulto, de la compasión, el entendimiento y el amor. Guardáis rencores y acariciáis la venganza en proporción directa a vuestra ignorancia de la naturaleza interior y de los verdaderos anhelos de vuestros hijos y de vuestros semejantes. El amor es consecuencia del impulso divino e interno de la vida. Se funda en el entendimiento, se nutre del servicio desinteresado y se perfecciona mediante la sabiduría”.

2. PREGUNTAS DE LOS DIRIGENTES JUDÍOS

174:2.1 (1899.1) A última hora de la tarde del lunes, se había celebrado un consejo entre el sanedrín y unos otros cincuenta líderes, elegidos entre los escribas, los fariseos y los saduceos. En esta reunión, se alcanzó el consenso de que sería peligroso arrestar a Jesús en público, porque seguía firme el cariño de la gente común hacia él. La mayoría de ellos también opinaba que se debería tomar la firme decisión de desacreditarlo en presencia de la multitud antes de arrestarlo y llevarlo a juicio. Así pues, se designaron a varios grupos de eruditos para que, al día siguiente por la mañana, hicieran acto de presencia en el templo y tenderle una trampa con preguntas difíciles, además de avergonzarlo de otras maneras delante de la gente. Por fin, los fariseos y los saduceos aunaban sus fuerzas para desautorizar a Jesús ante los ojos de las multitudes venidas para la Pascua.

174:2.2 (1899.2) El martes por la mañana, cuando Jesús llegó al patio del templo e inició sus enseñanzas, apenas había dicho unas pocas palabras cuando un grupo de los estudiantes más jóvenes de las academias, a quienes se les había preparado de antemano para este propósito, se adelantó hacia Jesús y, mediante su portavoz, le dijeron: “Maestro, sabemos que impartes tu doctrina con rectitud y que proclamas los caminos de la verdad, y que únicamente sirves a Dios, porque no temes a ningún hombre, y no haces acepción de personas. Solo somos estudiantes, y nos gustaría conocer la verdad sobre una cuestión que nos preocupa; esta es nuestra dificultad: ¿Es lícito dar tributo al César? ¿Daremos, o no daremos tributo?”. Jesús, percatándose de su hipocresía y malicia, les dijo: “¿Por qué venís para tentarme? Mostradme la moneda del tributo, y yo os contestaré”. Y, cuando ellos le presentaron un denario, él lo miró y dijo: “¿De quién es la imagen y la inscripción de esta

moneda?”. Cuando le contestaron, “Del César”, Jesús les dijo: “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”.

174:2.3 (1899.3) Su respuesta hizo que estos jóvenes escribas y sus cómplices herodianos se fueran de su presencia, y la gente, incluidos los saduceos, disfrutaron de su turbación. Hasta los jóvenes que habían intentado tenderle esta trampa quedaron maravillados por la inesperada astucia de la respuesta del Maestro.

174:2.4 (1899.4) El día anterior, los líderes habían querido hacerlo tropezar ante la multitud en temas de autoridad eclesiástica y, habiendo fracasado, se proponían ahora implicarlo en algún comentario que dañara la autoridad civil. Tanto Pilato como Herodes estaban en Jerusalén en aquel momento y los enemigos de Jesús suponían que, si él se atrevía a desaconsejar que se pagara el tributo al César, podrían llevarlo de momento ante las autoridades romanas y acusarlo de sedición. Por otro lado, si aconsejaba con claridad que había que pagar el tributo, sopesaban correctamente que sus palabras herirían enormemente el orgullo nacional de los judíos allí presentes, enajenando así la buena voluntad y el cariño de la multitud.

174:2.5 (1899.5) En todo esto, los enemigos de Jesús fueron derrotados puesto que había una norma bien conocida del sanedrín, creada para guiar a los judíos dispersos por las naciones gentiles, la cual decía que el “derecho de acuñar monedas comportaba el derecho a cobrar impuestos”. De este modo, Jesús había evitado caer en su trampa. Si hubiera contestado “no” a su pregunta, su respuesta habría equivalido a incitar a la rebelión; y, si hubiera contestado “sí”, habría colisionado con los sentimientos nacionalistas, profundamente arraigados, de

aquellos días. El Maestro no eludió la pregunta; simplemente empleó su sabiduría y dio una respuesta doble. Jesús nunca fue evasivo, sino siempre juicioso en su trato con los que querían hostigarlo y acabar con él.

3. LOS SADUCEOS Y LA RESURRECCIÓN

^{174:3.1 (1900.1)} Antes de que Jesús pudiera comenzar sus enseñanzas, otro grupo pasó al frente para preguntarle; esta vez, eran unos saduceos cultos y astutos. Su portavoz, acercándose a él, dijo: “Maestro, Moisés dijo que si un hombre casado moría sin dejar hijos, su hermano debía casarse con la mujer de este y dar descendencia a su hermano fallecido. Pues bien, sucedió que cierto hombre, que tenía seis hermanos, murió sin dejar hijos; el siguiente hermano se casó con su mujer, pero también murió pronto sin dejar descendencia. Igualmente, el segundo hermano tomó a la mujer como esposa, pero también murió sin hijos. Y, así sucesivamente, hasta que los seis hermanos se casaron con ella, y los seis murieron sin tener descendencia. Finalmente, tras ellos, falleció también la mujer. Ahora bien, nos gustaría preguntarte esto: en la resurrección, ¿de cuál de ellos será ella esposa, ya que los siete la tuvieron por mujer?”.

^{174:3.2 (1900.2)} Jesús sabía, como también lo sabía la gente, que estos saduceos no eran sinceros cuando hicieron tal pregunta, porque era improbable que se diera realmente un caso así; y, además, en ese momento, entre los judíos, la costumbre de que los hermanos de un hombre fallecido trataran de engendrar hijos por él era palabra muerta prácticamente. No obstante, Jesús consintió en responder a aquella pregunta maliciosa, diciendo: “Erráis al preguntarme esto porque ignoráis las Escrituras y el poder vivo de Dios. Sabéis que los hijos de este mundo pueden

casarse y darse en matrimonio, pero no parece que entendáis que aquellos que sean tenidos dignos de alcanzar los mundos venideros, mediante la resurrección de los justos, no se casan ni se dan en matrimonio. Quienes experimentan la resurrección de los muertos son más como los ángeles del cielo, y nunca mueren. Estos resucitados son eternamente hijos de Dios; son los hijos de la luz resucitados al camino de progreso de la vida eterna. Y aun vuestro padre Moisés entendió esto porque, en su experiencia vivida con la zarza ardiente, él oyó al Padre decir: ‘Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’. Y, así, junto con Moisés, yo os declaro que mi Padre no es Dios de muertos sino de vivos. En él vivís, os reproducís y poseéis vuestra existencia mortal”.

174:3.3 (1900.3) Cuando Jesús acabó de dar respuesta a dichas preguntas, los saduceos se alejaron, y algunos de los fariseos se olvidaron tanto de sí mismos que exclamaron: “Maestro, ciertamente has contestado bien a estos saduceos incrédulos”. Los saduceos no osaron preguntarle nada más, y la gente común se maravilló de la sabiduría de su doctrina.

174:3.4 (1900.4) Jesús solo se refirió a Moisés en su enfrentamiento con los saduceos porque esta secta político-religiosa reconocía únicamente la validez de los denominados cinco libros de Moisés; no creían que las enseñanzas de los profetas pudieran admitirse como base de los dogmas doctrinales. El Maestro, en su respuesta, confirmaba inequívocamente el hecho de la supervivencia de las criaturas mortales por vía de la resurrección, pero, de ninguna manera, dio su aprobación a las creencias fariseas de la resurrección literal del cuerpo humano. Lo que Jesús quería destacar era, que el Padre había dicho: “Yo

soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob’, no que yo *era* el Dios de ellos”.

^{174:3.5 (1900.5)} Los saduceos habían planeado humillarlo mediante el *ridículo*, sabiendo muy bien que perseguirlo públicamente lograría, sin duda, que la multitud se solidarizaría más con él.

4. EL GRAN MANDAMIENTO

^{174:4.1 (1901.1)} Otro grupo de saduceos tenía instrucciones de enredar a Jesús con preguntas acerca de los ángeles, pero cuando vieron la suerte corrida por los compañeros suyos al querer tenderle una trampa con preguntas sobre la resurrección, decidieron, muy prudentemente, guardar silencio; se retiraron sin más. El plan convenido por los fariseos, escribas, saduceos y herodianos, ahora coaligados, era plantearle cuestiones insidiosas a Jesús a lo largo de todo el día, esperando así desacreditar a Jesús ante la gente y, al mismo tiempo, impedir en lo posible que tuviera tiempo de impartir sus preocupantes enseñanzas.

^{174:4.2 (1901.2)} Entonces se presentó un grupo de fariseos para hostigarlo con sus preguntas, y su portavoz, haciendo señas a Jesús, dijo: “Maestro, soy intérprete de la ley, y me gustaría preguntarte cuál es, en tu opinión, el mandamiento más grande”. Jesús respondió: “Existe tan solo un mandamiento, que es el más grande de todos, y ese mandamiento es: ‘Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas’. Este es el primero y gran mandamiento. Y el segundo mandamiento es semejante; de hecho, proviene directamente de él, y es: ‘Amarás a tu prójimo

como a ti mismo’. No hay otro mandamiento mayor que ellos; de estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas”.

174:4.3 (1901.3) Cuando el intérprete de la ley percibió que Jesús había respondido no solo conforme al más elevado concepto de la religión judía, sino que lo había hecho asimismo sabiamente en presencia de la multitud allí congregada, decidió ser valeroso y elogiar públicamente la respuesta del Maestro. Por lo tanto, dijo: “En verdad, Maestro, bien has dicho que Dios es uno y que no hay otro fuera de él; y que amarlo de todo corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar asimismo al prójimo como a uno mismo, es el primero y gran mandamiento; y estamos de acuerdo en que este gran mandamiento debe ser mucho más que todos los holocaustos y sacrificios”. Cuando el intérprete de la ley contestó con tanta prudencia, Jesús bajó la mirada hacia él y dijo: “Amigo mío, veo que no estás lejos del reino de Dios”.

174:4.4 (1901.4) Jesús habló la verdad cuando, en referencia a este intérprete de la ley, dijo: “no estás lejos del reino”, porque aquella misma noche marchó al campamento del Maestro, cerca de Getsemaní, profesó su fe en el evangelio del reino y fue bautizado por Josías, uno de los discípulos de Abner.

174:4.5 (1901.5) Otros dos o tres grupos de escribas y fariseos estaban presentes y pretendían formularle más preguntas, pero se vieron desarmados por la respuesta de Jesús al intérprete de la ley, o bien los disuadió el bochorno de todos los que habían tratado de tenderle una trampa. Tras esto, ya nadie se atrevió a preguntarle nada más en público.

^{174:4.6 (1901.6)} Al no haber más preguntas y, acercándose la hora del mediodía, Jesús no retomó sus enseñanzas sino que simplemente se limitó a preguntarle a los fariseos y a sus acompañantes. Jesús les dijo: “Puesto que no tenéis más preguntas que hacerme, me gustaría haceros yo a vosotros una. ¿Qué pensáis del Libertador? Esto es, ¿de quién es hijo?”. Tras una breve pausa, uno de los escribas contestó: “El Mesías es el hijo de David”. Y, puesto que Jesús sabía que se había debatido mucho, incluso entre sus propios discípulos, si él era o no hijo de David, preguntó de nuevo: “Si en efecto el Libertador es hijo de David, ¿cómo puede ser que, en el salmo que atribuí a David, él mismo, hablando en el espíritu, dice: “El Señor dijo a mi Señor: siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”? Si David lo llama Señor, ¿cómo, pues, es su hijo?”. Aunque los dirigentes judíos, los escribas y los sumos sacerdotes no contestaron e igualmente se abstuvieron de hacerle a él otras preguntas para confundirlo. Nunca respondieron a la pregunta que Jesús les planteó, pero, tras la muerte del Maestro, intentaron evitar aquella cuestión problemática cambiando la interpretación de este salmo para que hiciera referencia a Abraham en lugar de al Mesías. Otros trataron de evadirse de dicho dilema negando que David fuera el autor de este denominado salmo mesiánico.

^{174:4.7 (1902.1)} Poco tiempo atrás, los fariseos habían disfrutado de la forma en la que el Maestro había silenciado a los saduceos; ahora los saduceos celebraban el fracaso de los fariseos; pero esta rivalidad era solo pasajera; rápidamente, se olvidaron de sus diferencias tradicionales y se unieron para impedir las enseñanzas y las obras de Jesús. Pero, a lo largo de todos estos hechos, la gente común lo oía gustosamente.

5. LOS GRIEGOS INQUISITIVOS

174:5.1 (1902.2) Sobre el mediodía, mientras Felipe compraba suministros para el nuevo campamento que se estaba montando ese día cerca de Getsemaní, lo abordó una delegación de extranjeros, un grupo de griegos creyentes de Alejandría, Atenas y Roma, cuyo portavoz dijo al apóstol: “Los que te conocen nos han indicado que eres uno de los apóstoles; así pues, venimos a ti, Señor, solicitando ver a Jesús, tu Maestro”. A Felipe lo tomó por sorpresa hallar allí a estos prominentes gentiles griegos que preguntaban por Jesús en la plaza, y, puesto que Jesús había encargado a los doce tan explícitamente que no impartieran ninguna enseñanza pública durante la semana de Pascua, se sintió algo confuso respecto a la mejor forma de afrontar aquella situación. También le desconcertó el hecho de que estos hombres eran gentiles extranjeros. Si hubieran sido judíos o gentiles de las proximidades que les resultaran conocidos no habría estado tan visiblemente dubitativo. Esto fue lo que hizo: pidió a los griegos que se quedaran justo donde estaban. Al marcharse de prisa, ellos supusieron que había ido a buscar a Jesús, pero en realidad salió corriendo a la casa de José, donde sabía que estaban almorzando Andrés y los demás apóstoles; y llamando a Andrés para que saliera, le explicó por qué había ido hasta allí y, entonces, acompañado por Andrés, regresó al lugar donde esperaban los griegos.

174:5.2 (1902.3) Dado que Felipe había prácticamente terminado de comprar, él y Andrés, con los griegos, se dirigieron de vuelta a la casa de José, donde Jesús los recibió; y se sentaron cerca de él mientras Jesús hablaba a sus apóstoles y a un cierto número

de destacados discípulos que se habían congregado para almorzar. Jesús dijo:

174:5.3 (1902.4) “Mi Padre me envió a este mundo para revelar su amorosa benevolencia a los hijos de los hombres, pero aquellos a los que primero vine se han negado a recibirme. Es verdad que muchos de vosotros habéis creído mi evangelio por vosotros mismos, pero los hijos de Abraham y sus líderes están a punto de rechazarme, y con ello, rechazarán a Aquel que me envió. He anunciado públicamente el evangelio de la salvación a este pueblo; les he hablado de la filiación que trae gozo, libertad y una vida más abundante en el espíritu. Mi Padre ha hecho muchas obras maravillosas entre estos atemorizados hijos de los hombres. Pero el profeta Isaías hizo en verdad alusión a este pueblo cuando escribió: ‘Señor, ¿quién ha creído en nuestras enseñanzas? Y ¿sobre quien se ha manifestado el Señor?’ En verdad, los líderes de mi pueblo han enceguecido deliberadamente sus ojos para no ver y han endurecido su corazón por miedo a creer y ser salvos. Todos estos años he tratado de curar su incredulidad para que pudieran recibir la salvación eterna del Padre. Sé que no todos me han fallado; algunos de vosotros habéis realmente creído mi mensaje. En esta sala, hay ahora una veintena de hombres que una vez fueron miembros del sanedrín, o que ocupaban altos puestos en los consejos de la nación, aunque algunos de vosotros sois aún reacios a confesar la verdad públicamente, no sea que os expulsen de la sinagoga. Algunos estáis tentados de amar más la gloria de los hombres que la de Dios. Pero debo mostraros paciencia, porque temo por la seguridad y la lealtad de incluso algunos de los que por tanto tiempo han estado cerca de mí y han vivido a mi lado.

174:5.4 (1903.1) “Observo que en esta sala de banquetes hay congregados judíos y gentiles aproximadamente en igual número, y os hablaré como a los primeros y a los últimos de un grupo así a los que instruiré en los asuntos del reino antes de ir a mi Padre”.

174:5.5 (1903.2) Estos griegos habían atendido fielmente las enseñanzas de Jesús en el templo. Al anochecer del lunes habían mantenido una reunión en la casa de Nicodemo, que duró hasta el amanecer, y treinta de ellos habían optado por entrar en el reino.

174:5.6 (1903.3) Estando en aquel momento de pie ante ellos, Jesús percibió que terminaba una dispensación y que comenzaba otra. Y, al volver su atención a los griegos, el Maestro dijo:

174:5.7 (1903.4) “El que cree en este evangelio, no cree simplemente en mí sino en Aquel que me envió. Cuando me miráis, veis no solo al Hijo del Hombre, sino también a Aquel que me envió. Yo soy la luz del mundo, y quienquiera que crea en mis enseñanzas ya no permanecerá más en tinieblas. Si vosotros, los gentiles, me oís, recibiréis las palabras de vida y entraréis enseguida en la gozosa libertad de la verdad sobre la filiación con Dios. Si mis compatriotas, los judíos, deciden rechazarme y desprecian mis enseñanzas, yo no los juzgaré, porque no he venido para juzgar al mundo sino para ofrecerle salvación. No obstante, quienes me rechacen y no reciban mis enseñanzas se someterán a su debido tiempo a juicio por mi Padre y por aquellos a quienes él haya asignado para juzgar a los que no acepten el don de la misericordia ni las verdades de la salvación. Recordad, todos vosotros, que yo no hablo por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio el mandamiento

de que os declarara fielmente lo que había de revelar a los hijos de los hombres. Y estas palabras que el Padre me dijo que hablara al mundo son palabras de verdad divina, de perpetua misericordia y de vida eterna.

174:5.8 (1903.5) “Pero a judíos y a gentiles yo os anuncio que está al llegar la hora en la que el Hijo del Hombre será glorificado. Sabéis bien que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, allí queda él solo; pero si muere en buena tierra, brota de nuevo a la vida y da mucho fruto. El que ama su vida egoístamente está en peligro de perderla; pero el que esté dispuesto a dar su vida por mí y por el evangelio disfrutará de una existencia más abundante en la tierra y en el cielo, de la vida eterna. Si alguno verdaderamente me sigue, incluso después que yo haya ido al Padre, os convertiréis en mis discípulos y en los sinceros servidores de vuestros semejantes mortales.

174:5.9 (1903.6) “Sé que mi hora se acerca y estoy turbado. Veo que mi pueblo está decidido a despreciar el reino, pero me complace recibir a estos gentiles, buscadores de la verdad, que hoy vienen aquí preguntando por el camino de la luz. No obstante, mi corazón sufre por mi pueblo, y mi alma está consternada por lo que está ante mí. ¿Qué puedo decir cuando miro hacia adelante y vislumbro lo que está a punto de sucederme? ¿Acaso diré: Padre, sálvame de esta terrible hora? ¡No! Para esto mismo he venido al mundo y he llegado incluso a esta hora. Más bien diré, y rogaré que os unáis a mí: Padre, glorifica tu nombre, que se haga tu voluntad”.

174:5.10 (1904.1) Cuando Jesús dijo estas palabras, su modelador personificado, que había habitado en él en tiempos prebautismales, apareció ante él y conforme hizo,

perceptiblemente una pausa, este espíritu, ahora poderoso, representando al Padre, habló a Jesús de Nazaret, diciéndole: “He glorificado mi nombre muchas veces en tus ministerios de gracia, y lo glorificaré otra vez”.

174:5.11 (1904.2) Aunque los judíos y gentiles allí reunidos no oyeron ninguna voz, sí percibieron que el Maestro había dejado de hablar, mientras le llegaba un mensaje de alguna fuente sobrehumana. Todos ellos dijeron, hablando cada cual al que tenía al lado: “Un ángel le ha hablado”.

174:5.12 (1904.3) Entonces Jesús continuó hablando: “Todo esto no ha ocurrido por causa mía, sino por causa de vosotros. Sé ciertamente que el Padre me recibirá y aceptará mi misión en vuestro nombre, pero es necesario que os animéis y estéis preparados para la prueba de fuego que os sobrevendrá. Os aseguro que la victoria acabará por coronar vuestro esfuerzo para iluminar unidos al mundo y liberar a la humanidad. Llega la hora del juicio para el viejo orden: he derribado al Príncipe de este mundo; y todos los hombres serán libres por la luz del espíritu que yo derramaré sobre toda carne después de haber ascendido a mi Padre de los cielos.

174:5.13 (1904.4) “Y ahora pues, os anuncio que cuando sea levantado de la tierra y de vuestras vidas, a todos os atraeré hacia mí mismo y a la fraternidad de mi Padre. Habéis creído que el Libertador permanecería para siempre en la tierra, pero yo os digo que los hombres rechazarán al Hijo del Hombre y que él regresará al Padre. Solo estaré con vosotros un corto tiempo; solo un poco de tiempo estará la luz viva en medio de esta entenebrecida generación. Andad entretanto que tenéis esta luz para que no os sorprendan las inminentes tinieblas y confusión.

El que anda en tinieblas no sabe dónde va; pero si elegís andar en la luz, llegaréis a ser, de cierto, hijos liberados de Dios. Y, ahora, todos vosotros, venid conmigo en tanto que volvemos al templo, y yo les diré palabras de despedida a los sumos sacerdotes, a los escribas, a los fariseos, a los saduceos, a los herodianos y a los ignorantes dirigentes de Israel”.

174:5.14 (1904.5) Habiendo dicho estas cosas, Jesús llevó al grupo por las angostas calles de Jerusalén de vuelta al templo. Acababan de oír al Maestro decir que aquel sería su discurso de despedida en este lugar, y le siguieron en silencio y profunda meditación.

Escrito 175

El último discurso en el templo

175:0.1 (1905.1) Poco después de las dos de la tarde de ese martes, Jesús, acompañado por once apóstoles, José de Arimatea, los treinta griegos y algunos otros discípulos, llegó al templo y comenzó a impartir su última charla en los patios del edificio sagrado. Este discurso tenía por objeto ser su último llamamiento al pueblo judío y su acusación definitiva contra sus vehementes enemigos y potenciales asesinos: los escribas, los fariseos, los saduceos y los dirigentes principales de Israel. Durante toda la mañana, los distintos grupos habían tenido la oportunidad de hacerle preguntas a Jesús, pero por la tarde nadie preguntó nada.

175:0.2 (1905.2) Cuando el Maestro comenzó a hablar, el patio del templo estaba tranquilo y en orden. Los cambistas y los comerciantes no se habían atrevido a entrar nuevamente en el templo después de que Jesús y la exaltada multitud los habían echado de allí el día anterior. Antes de iniciar el discurso, Jesús

miró con ternura a las personas allí presentes, las cuales oirían pronto sus palabras públicas de despedida, sus palabras de misericordia hacia la humanidad, junto a su última denuncia de los falsos maestros y de los intolerantes dirigentes de los judíos.

1. EL DISCURSO

175:1.1 (1905.3) “He estado con vosotros durante todo este largo tiempo, recorriendo estas tierras de lado a lado, proclamando el amor del Padre por los hijos de los hombres, y muchos han visto la luz y han entrado por la fe en el reino de los cielos. Con respecto a estas enseñanzas y predicaciones, el Padre ha obrado maravillas, hasta la resurrección de la muerte. Son muchos los enfermos y afligidos que se han curado porque han creído; si bien, ni la proclamación de la verdad ni las curaciones han abierto los ojos de quienes se niegan a ver la luz, de quienes están decididos a rechazar este evangelio del reino.

175:1.2 (1905.4) “Acorde siempre con la voluntad de mi Padre, mis apóstoles y yo hemos hecho todo lo posible para vivir en paz con nuestros hermanos, por cumplir razonablemente con las exigencias de las leyes de Moisés y las tradiciones de Israel. Hemos buscado insistentemente la paz, pero los líderes de Israel no han querido aceptarla. Al rechazar la verdad de Dios y la luz del cielo, están tomando partido por el error y la oscuridad. Y no puede haber paz entre la luz y la oscuridad, entre la vida y la muerte, entre la verdad y el error.

175:1.3 (1905.5) “Muchos de vosotros habéis tenido el coraje de creer en mis enseñanzas y ya habéis entrado en el gozo y en la libertad de la conciencia de estar en filiación con Dios. Y daréis testimonio de que he ofrecido esa misma filiación de Dios a

toda la nación judía, incluso a esos mismos que ahora desean mi muerte. Pero, aun así, mi Padre recibirá a esos maestros ennegrecidos y líderes hipócritas con tan solo volverse hacia él y aceptar su misericordia. A pesar de todo, no es demasiado tarde para que este pueblo reciba la palabra del cielo y acoja al Hijo del Hombre.

175:1.4 (1906.1) “Durante mucho tiempo, mi Padre ha tratado a las gentes de este pueblo con misericordia. Generación tras generación, hemos enviado a nuestros profetas para enseñarles y prevenirles y, generación tras generación, ellos mataron a estos maestros enviados del cielo. Y, ahora, vuestros pertinaces sumos sacerdotes y gobernantes siguen haciendo lo mismo. Tal como Herodes propició la muerte de Juan, también vosotros ahora estáis dispuestos a acabar con el Hijo del Hombre.

175:1.5 (1906.2) “Mientras haya alguna posibilidad de que los judíos se vuelvan a mi Padre y busquen la salvación, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob mantendrá sus manos de misericordia tendidas hacia vosotros; pero, cuando hayáis llenado vuestra copa de impenitencia y hayáis rechazado definitivamente la misericordia de mi Padre, esta nación quedará abandonada a su propia suerte, y se precipitará rápidamente hacia su ignominioso fin. Este pueblo estaba llamado a convertirse en la luz del mundo y a manifestar la gloria espiritual de ser una raza conocedora de Dios, pero os habéis separado tanto de la observancia de vuestros privilegios divinos que vuestros líderes están a punto de cometer la mayor insensatez de todos los tiempos; están al borde de rechazar totalmente el don de Dios otorgado a todos los hombres y para todas las eras —la

revelación del amor del Padre de los cielos por todas sus criaturas de la tierra—.

175:1.6 (1906.3) “Y, una vez que rechazéis esta revelación de Dios al hombre, el reino de los cielos se concederá a otros pueblos, a los que lo reciban con regocijo y alegría. En nombre del Padre que me envió, os prevengo solemnemente que estáis a punto de perder vuestra posición en el mundo como abanderados de la verdad eterna y custodios de la ley divina. En este momento, yo os ofrezco una última oportunidad de que os presentéis ante mí y os arrepintáis, y manifestéis vuestra intención de buscar a Dios con todo vuestro corazón y de entrar, como niños pequeños y mediante una fe sincera, en la seguridad y la salvación del reino de los cielos.

175:1.7 (1906.4) “Mi Padre se ocupa de vuestra salvación desde hace mucho tiempo, y yo vine aquí para vivir entre vosotros y mostraros personalmente el camino. Muchos, tanto judíos como samaritanos, e incluso gentiles, han creído en el evangelio del reino, pero quienes deberían ser los primeros en dar un paso adelante y aceptar la luz del cielo se han negado rotundamente a creer en la revelación de la verdad de Dios — Dios revelado en el hombre y el hombre elevado hacia Dios—.

175:1.8 (1906.5) “Esta tarde mis apóstoles están aquí, ante vosotros, en silencio, pero pronto oiréis sus voces resonando, llamándoos a la salvación e instándoos a uniros al reino celestial como hijos del Dios vivo. Y, ahora, pongo por testigos a mis discípulos y creyentes en el evangelio del reino, al igual que a los mensajeros invisibles que están a su lado, de que, una vez más, he ofrecido a Israel y a sus dirigentes, liberación y salvación. Pero todos veis cómo se menosprecia la misericordia del Padre

y se rechaza a los mensajeros de la verdad. No obstante, os advierto que estos escribas y fariseos se sientan todavía en la cátedra de Moisés y, por lo tanto, hasta que los Altísimos que gobiernan en los reinos de los hombres no acaben por derrocar a esta nación y destruyan el sitio de estos dirigentes, yo os mando que cooperéis con estos ancianos de Israel. No se os pide que os unáis a ellos en sus planes para matar al Hijo del Hombre, pero en todo lo relacionado con la paz de Israel, os someteréis a ellos. En todos estos asuntos, haced todo lo que os digan que hagáis y observad las leyes importantes, pero no imitéis sus perversas obras. Recordad que este es su pecado: dicen lo que es bueno, pero no lo hacen. Sabéis bien cómo estos líderes atan cargas pesadas, difíciles de llevar, y las ponen sobre vuestros hombros, pero ellos ni con un dedo quieren moverlas para ayudaros a llevarlas. Os han oprimido con ceremonias y esclavizado con tradiciones.

175:1.9 (1907.1) “Asimismo, estos egocéntricos dirigentes se complacen en hacer sus buenas obras para ser vistos por los hombres. Ensanchan sus filacterías y extienden los flecos de sus mantos oficiales. Les gusta ocupar los primeros lugares en las cenas y piden las primeras sillas en las sinagogas. Ambicionan las saluciones y alabanzas en las plazas del mercado y desean que los hombres los llamen Rabí. E incluso, buscando este honor de la gente, se apropian en secreto de las casas de las viudas y sacan provecho de los servicios del templo sagrado. Fingidamente, estos hipócritas oran largo rato en público y dan limosnas para atraer la atención de sus semejantes.

175:1.10 (1907.2) “Aunque debéis honrar a vuestros dirigentes y reverenciar a vuestros maestros, no debéis llamar Padre en el sentido espiritual a ningún hombre, porque uno es vuestro Padre, que es Dios. No tratéis tampoco de enseñorearos sobre vuestros hermanos en el reino. Recordad que os he enseñado que el que quiera ser el mayor de vosotros sea vuestro servidor. Los que pretendan enaltecerse ante Dios serán humillados; pero quien verdaderamente se humille será enaltecido. En vuestras vidas diarias, no busquéis vuestra propia glorificación, sino la gloria de Dios. Con inteligencia, subordinad vuestra propia voluntad a la voluntad del Padre de los cielos.

175:1.11 (1907.3) “No confundáis mis palabras. No albergo animosidad contra los sumos sacerdotes ni contra los dirigentes judíos que en este momento quieren incluso acabar conmigo; no tengo mala voluntad hacia estos escribas y fariseos que rechazan mis enseñanzas. Sé que muchos de vosotros creéis en secreto, y sé que profesaréis públicamente vuestra fidelidad al reino cuando llegue mi hora. Pero, ¿cómo podrán justificar sus actos vuestros rabinos, que claman hablar con Dios y, seguidamente, se atreven a rechazar y matar a Aquel que viene para revelar el Padre a los mundos?

175:1.12 (1907.4) “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis las puertas del reino de los cielos a los hombres sinceros, indoctos en vuestras doctrinas. Os negáis a entrar en el reino y, al mismo tiempo, hacéis todo lo posible para evitar que los demás lo hagan. Estáis de espaldas a las puertas de la salvación y pleiteáis con quienes quieren entrar.

175:1.13 (1907.5) “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, que tan hipócritas sois!, porque recorréis mar y tierra para hacer un

prosélito, y cuando lo habéis conseguido, no os contentáis hasta hacerlos dos veces peor de lo que era como hijo de los paganos.

175:1.14 (1907.6) “¡Ay de vosotros, sumos sacerdotes y dirigentes que os apoderáis de los bienes de los pobres y exigís gravosos tributos a los que quieren servir a Dios como creen que mandó Moisés! Vosotros que os negáis a mostrar misericordia, ¿podéis esperar recibirla en los mundos venideros?

175:1.15 (1907.7) “¡Ay de vosotros, falsos maestros, guías ciegos! ¿Qué se puede esperar de una nación cuando el ciego guía al ciego? Los dos tropezarán y caerán en el foso de la destrucción.

175:1.16 (1907.8) “¡Ay de vosotros que disimuláis cuando hacéis juramento! Sois embaucadores porque decís que alguien puede jurar por el templo y romper su juramento; pero si alguien jura por el oro del templo, queda obligado. ¡Insensatos y ciegos! Ni siquiera en vuestra deshonestidad sois consecuentes, porque, ¿cuál es mayor, el oro o el templo que supuestamente santifica al oro? También decís que si alguien jura por el altar, no es nada; pero que si jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. De nuevo estáis ciegos a la verdad, porque ¿cuál es mayor, la ofrenda o el altar que santifica a la ofrenda? ¿Cómo podéis justificar esta hipocresía y falta de honradez delante del Dios de los cielos?

175:1.17 (1908.1) “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos y todos los demás hipócritas que os aseguráis de diezmar la menta, el anís y el comino, y descuidáis lo más importante de la ley: la fe, la misericordia y la justicia! Razonablemente, esto era necesario hacerlo sin haber descuidado lo otro. Sois en verdad guías

ciegos y maestros necios, que coláis el mosquito y tragáis el camello.

175:1.18 (1908.2) “¡Ay de vosotros, escribas, fariseos e hipócritas!, porque sois escrupulosos para limpiar lo de fuera del vaso y del plato, pero dentro queda la suciedad de la extorsión, de los excesos y del engaño. Espiritualmente estáis ciegos. ¿Es que no reconocéis que es mucho mejor limpiar primero lo de dentro del vaso y, entonces, dejar que lo que se derrame limpie por sí mismo lo de fuera? ¡Sois perversos y depravados!, porque hacéis que vuestra religión se ajuste externamente a la letra de vuestra interpretación de la ley de Moisés, mientras que vuestras almas están sumidas en la iniquidad y llenas de asesinatos.

175:1.19 (1908.3) “¡Ay de todos vosotros que rechazáis la verdad y menospreciáis la misericordia! Muchos sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Y, así igual, vosotros que rechazáis deliberadamente el plan de Dios, os mostráis por fuera santos y justos a los hombres, pero por dentro vuestros corazones están llenos de hipocresía e iniquidad.

175:1.20 (1908.4) “¡Ay de vosotros, falsos guías de una nación!, porque habéis edificado cerca un monumento a los profetas mártires de la antigüedad, mientras conspiráis para acabar con Aquel de quien ellos hablaban. Adornáis las tumbas de los justos y hacéis alarde de que si hubierais vivido en los días de vuestros padres, no habríais matado a los profetas; y, entonces, frente a tal pensamiento hipócrita, os disponéis a aniquilar a Aquel de quien hablaban los profetas, al Hijo del Hombre. Con esto dais

testimonio contra vosotros mismos de que sois los malvados hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Continuad, pues, y colmad la copa de vuestra condenación!

175:1.21 (1908.5) “¡Ay de vosotros, hijos del mal! Juan de cierto os llamó generación de víboras, y yo os pregunto, ¿cómo escaparéis del juicio que él pronunció sobre vosotros?

175:1.22 (1908.6) “Pero aun así, os ofrezco ahora misericordia y perdón en nombre de mi Padre; a pesar de todo os extiendo la mano amorosa de la fraternidad eterna. Mi Padre os ha enviado a los sabios y a los profetas; a unos perseguisteis y a otros matasteis. Luego llegó Juan y proclamó la venida del Hijo del Hombre, y acabasteis con su vida después de que muchos hubieran creído en sus enseñanzas. Y ahora os disponéis a derramar más sangre inocente. ¿Es que no comprendéis que llegará el terrible día del juicio final, cuando el Juez de toda la tierra pedirá a este pueblo explicación de la forma en la que han rechazado, perseguido y exterminado a estos mensajeros del cielo? ¿Es que no entendéis que debéis rendir cuentas de toda esta sangre justa, desde el primer profeta al que distéis muerte hasta los tiempos de Zacarías, a quien matasteis entre el templo y el altar? Y, si continuáis por esos malvados caminos, quizás se os exija que respondáis por ello en esta misma generación.

175:1.23 (1908.7) “¡Oh Jerusalén e hijos de Abraham, que habéis apedreado a los profetas y asesinado a los maestros que os enviaron, pero aún así yo quisiera juntar ahora a vuestros hijos como la gallina junta a sus polluelos bajo las alas, pero no queréis.

175:1.24 (1908.8) “Y ahora me despido de vosotros. Habéis oído mi mensaje y habéis tomado vuestra decisión. Los que creyeron en mi evangelio están incluso ahora a salvo en el reino de Dios. A vosotros, que habéis optado por rechazar la ofrenda de Dios, os digo que ya no me volveréis a ver más enseñando en el templo. Mi obra para vosotros ha acabado. ¡Mirad que ahora salgo con mis hijos, y vuestra casa se os deja desierta!”.

175:1.25 (1908.9) Y, seguidamente, el Maestro hizo señas a sus seguidores para abandonar el templo.

2. ESTATUS DE LOS JUDÍOS A NIVEL PERSONAL

175:2.1 (1909.1) El hecho de que los líderes espirituales y los maestros religiosos de la nación judía rechazaran en algún momento las enseñanzas de Jesús y conspiraran para acarrearle una cruel muerte, no afecta de ninguna manera el estatus individual del judío en su posición ante Dios. Y esto no debe ser causa para que aquellos que profesan ser seguidores del Cristo tengan prejuicios contra sus semejantes judíos. Los judíos, como nación, como grupo sociopolítico, pagaron en su totalidad el terrible precio de rechazar al Príncipe de la Paz. Hace mucho tiempo que dejaron de ser los adalides espirituales de la verdad divina para las razas de la humanidad, pero esto no justifica que los descendientes de estos antiguos judíos deban padecer las persecuciones a las que se han visto expuestos por parte de profesos seguidores de Jesús de Nazaret, de seres intolerantes, indignos y fanáticos. Jesús mismo fue judío por nacimiento.

175:2.2 (1909.2) Muchas veces esta persecución y este odio irracional, tan poco cristiano, contra los judíos modernos acabaron en el

sufrimiento y la muerte de judíos inocentes e inofensivos, cuyos mismos ancestros, en los tiempos de Jesús, aceptaron fervorosamente su evangelio y al final murieron sin vacilar por esa verdad en la que creían tan incondicionalmente. ¡Cómo se estremecen de horror los seres celestiales al ver cómo tales profesos seguidores de Jesús se complacen en perseguir, hostigar e incluso asesinar a los posteriores descendientes de Pedro, Felipe y Mateo y de otros judíos palestinos, de esos primeros mártires que tan gloriosamente dieron sus vidas por el evangelio del reino celestial!

^{175:2,3 (1909:3)} ¡Qué cruel e irrazonable es hacer que personas inocentes sufran por los pecados de sus progenitores por actos errados que ignoran por completo y sobre los que no tienen ninguna responsabilidad! ¡Y perpetrar estos perversos actos en nombre de quien enseñó a sus discípulos a que amaran incluso a sus enemigos! Al redactar este relato de la vida de Jesús, fue necesario describir cómo algunos de sus compatriotas judíos lo rechazaron y se confabularon contra él para propiciar su ignominiosa muerte; pero queremos avisar a los lectores de esta narrativa que su argumentación histórica no justifica en absoluto el odio injusto, ni legitima la desleal actitud, que tantos cristianos declarados han mantenido contra los judíos durante tantos siglos. Los creyentes del reino, aquellos que siguen las enseñanzas de Jesús, no deben seguir denostando a ningún judío como si este fuera culpable del rechazo y de la crucifixión de Jesús. El Padre y su Hijo Creador nunca han dejado de amar a los judíos. Dios no hace acepción de personas, y la salvación es tanto para los judíos como para los gentiles.

3. LA FATÍDICA REUNIÓN DEL SANEDRÍN

175:3.1 (1909.4) La fatídica reunión del sanedrín tuvo lugar oficialmente a las ocho de la noche de aquel martes. Anteriormente, en numerosas ocasiones, este supremo tribunal de la nación judía había decretado oficiosamente la muerte de Jesús. Fueron muchas las veces en las que dicho augusto órgano gobernante se había propuesto poner fin a su labor, pero, nunca antes, se había decidido a arrestar y darle muerte a cualquier precio. Fue justo antes de la medianoche de ese mismo martes, 4 de abril del año 30 d. C., cuando el sanedrín, tal como estaba entonces constituido, votó, de manera oficial y *por unanimidad*, condenar a muerte a Jesús y a Lázaro. Aquella era su forma de responder al llamamiento hecho por Jesús en el templo solo unas horas antes a los dirigentes de los judíos, y demostraba su gran resentimiento hacia Jesús por aquella su última y enérgica acusación contra estos mismos despiadados sumos sacerdotes, saduceos y fariseos. La imposición de la pena de muerte sobre el Hijo de Dios (incluso antes de su juicio) fue la reacción del sanedrín a su último ofrecimiento de misericordia celestial jamás antes extendido a la nación judía, como tal.

175:3.2 (1910.1) Desde aquel momento, quedó en manos de los judíos poner término al breve y corto período de vida nacional que les restaba, en total conformidad con su estatus meramente humano entre las naciones de Urantia. Israel había repudiado al Hijo de aquel Dios, que había hecho un pacto con Abraham; y el plan destinado a que los hijos de Abraham fueran los portadores de la luz de la verdad en el mundo había fracasado por completo. El pacto divino estaba derogado, y se acercaba a grandes pasos el fin de la nación hebrea.

^{175:3.3 (1910.2)} Temprano, la mañana siguiente, los oficiales del sanedrín recibieron órdenes de arrestar a Jesús, pero se les notificó que no lo prendieran en público. Se les dijo que planearan hacerlo en secreto, a ser posible de repente y por la noche. Suponiendo que Jesús no volvería aquel día (miércoles) al templo para enseñar, mandaron a estos oficiales del sanedrín que “lo llevaran ante el alto tribunal judío en algún momento antes de la medianoche del jueves”.

4. LA SITUACIÓN EN JERUSALÉN

^{175:4.1 (1910.3)} Con este último discurso de Jesús en el templo, los apóstoles de nuevo se sumieron en la confusión y en la consternación. Antes de que el Maestro comenzara su terrible denuncia de los dirigentes judíos, Judas había regresado al templo; todos los doce oyeron, pues, la última mitad del discurso. Es de lamentar que Judas Iscariote no hubiera podido oír la primera parte de este discurso de despedida ni el definitivo ofrecimiento de misericordia a estos dirigentes por parte de Jesús. Judas no pudo acudir antes porque se encontraba aún en conversaciones con cierto grupo de parientes y amigos saduceos con los que había almorzado, y con quienes había estado consultando sobre la mejor manera de desvincularse de Jesús y de sus compañeros apóstoles. Fue al escuchar las palabras acusatorias finales del Maestro contra los líderes y dirigentes judíos, cuando Judas acabó de tomar la decisión de abandonar el movimiento evangélico y desentenderse de todo. No obstante, dejó el templo junto con los doce, fue con ellos al Monte de los Olivos, donde escuchó, con sus compañeros el profético discurso sobre la destrucción de Jerusalén y el fin de la nación judía, y permaneció con ellos ese martes por la noche en el nuevo campamento, cercano a Getsemaní.

175:4.2 (1910.4) La multitud, que oyó a Jesús discurrir desde su misericordioso llamamiento a los líderes judíos hasta su repentino y áspero reproche, llegando a rozar la implacable denuncia, quedó atónita y conmovida. Esa noche, mientras que el sanedrín sentenciaba a muerte a Jesús, y el Maestro se sentaba con sus apóstoles y algunos de sus discípulos en el Monte de los Olivos, anunciando el fin de la nación judía, toda Jerusalén estaba absorta comentando con seriedad, pero discreción, una única pregunta: “¿Qué harán con Jesús?”.

175:4.3 (1910.5) Más de treinta judíos prominentes, creyentes secretos del reino, se reunieron en la casa de Nicodemo, y debatieron sobre qué derrotero seguirían en caso de romper abiertamente con el sanedrín. Todos los presentes acordaron que reconocerían públicamente su lealtad hacia el Maestro en el mismo momento en el que supieran de su arresto. Y aquello fue exactamente lo que hicieron.

175:4.4 (1911.1) Los saduceos, que entonces ejercían una gran influencia y dominio sobre el sanedrín estaban deseosos de deshacerse de Jesús por las siguientes razones:

175:4.5 (1911.2) 1. Temían que el creciente favor popular que la multitud le dispensaba pusiera en peligro la existencia de la nación judía por posibles dificultades con las autoridades romanas.

175:4.6 (1911.3) 2. Su empeño en reformar el templo repercutía directamente sobre sus ingresos; la purificación del templo afectaba su economía.

175:4.7 (1911.4) 3. Se sentían responsables del mantenimiento del orden social, y temían las consecuencias de una mayor propagación de la extraña y nueva doctrina de Jesús sobre la hermandad de los hombres.

175:4.8 (1911.5) Los fariseos tenían otros motivos para querer ver a Jesús sentenciado a muerte. Le temían porque:

175:4.9 (1911.6) 1. Se oponía claramente al tradicional dominio que ellos ejercían sobre la gente. Los fariseos eran ultraconservadores, y se sentían tremendamente indignados por los ataques, supuestamente radicales de Jesús, al prestigio del que estaban investidos como maestros religiosos.

175:4.10 (1911.7) 2. Mantenían que Jesús había infringido la ley; que había mostrado un absoluto desprecio por el *sabbat* y por otros numerosos requerimientos legales y ceremoniales.

175:4.11 (1911.8) 3. Lo acusaban de blasfemia porque aludía a Dios como su Padre.

175:4.12 (1911.9) 4. Y, ahora, estaban enormemente furiosos contra él a causa del discurso de Jesús de fuerte condena hacia ellos, pronunciado aquel mismo día en el templo, en la última parte de sus palabras de despedida.

175:4.13 (1911.10) El sanedrín, después de haber dictado oficialmente la condena a muerte de Jesús y haber emitido órdenes para su arresto, hizo un receso aquel martes cerca de la medianoche, tras fijar una reunión para las diez de la mañana del día siguiente en la casa del sumo sacerdote Caifás; se proponían formular allí los cargos contra Jesús para llevarlo a juicio.

^{175:4.14 (1911.11)} Un pequeño grupo de saduceos había propuesto de hecho el asesinato como medio para deshacerse de Jesús, pero los fariseos se negaron tajantemente a aprobar tal procedimiento.

^{175:4.15 (1911.12)} Y esa era la situación en Jerusalén y entre los hombres aquel azaroso día, mientras una gran confluencia de seres celestiales contemplaba aquella aciaga escena en la tierra. Estaban ansiosos por hacer algo para auxiliar a su amado soberano, pero se encontraban impotentes para actuar por las firmes restricciones impuestas por sus superiores.

Escrito 176

La noche del martes en el Monte de los Olivos

^{176:0.1 (1912.1)} Aquel martes, temprano por la tarde, al salir Jesús y los apóstoles del templo camino al campamento de Getsemaní, Mateo, llamando la atención sobre la arquitectura del templo, dijo: “Maestro, observa qué tipo de edificios. Mira las enormes piedras y los hermosos ornamentos; ¿cómo es posible que vayan a ser destruidos?”. Conforme se dirigían al Monte de los Olivos, Jesús dijo: “Veis estas piedras y este inmenso templo; de cierto, de cierto os digo que en los días que están pronto por llegar no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada”. Estos comentarios acerca de la destrucción del templo sagrado despertó la curiosidad de los apóstoles que caminaban detrás del Maestro; no podían concebir nada que ocasionara la destrucción del templo a no ser que llegara el fin del mundo.

^{176:0.2 (1912.2)} Para evitar a las multitudes que recorrían el valle del Cedrón en dirección a Getsemaní, Jesús y sus acompañantes tenían la idea de subir por la ladera occidental del Monte de los

Olivos, durante un corto trayecto, y seguir luego por un sendero que llevaba hasta su propio campamento, cerca de Getsemaní, a poca distancia por encima de la zona de acampada pública. Al volverse para dejar la carretera que conducía a Betania, se fijaron en el templo, glorificado por los rayos del sol poniente; y, mientras se detuvieron en el monte, vieron encenderse las luces de la ciudad y contemplaron la belleza del templo iluminado; y allí se sentaron Jesús y los doce, bajo la suave luz de la luna llena. El Maestro estaba hablando con ellos cuando, de repente, Natanael hizo esta pregunta: “Dinos Maestro, ¿cómo sabremos cuándo serán estas cosas?”.

1. LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

^{176:1.1 (1912.3)} Respondiendo a la pregunta de Natanael, Jesús dijo: “Sí, os diré de los tiempos en los que este pueblo habrá colmado la copa de su iniquidad; cuando la justicia caerá de momento sobre la ciudad de nuestros padres. Estoy a punto de dejaros; voy al Padre. Una vez que me haya ido, mirad que nadie os engañe, porque vendrán muchos libertadores y os llevarán por el camino errado. Cuando oigáis de guerras y rumores de guerras, no os turbéis, porque aunque estas cosas acontecerán, el fin de Jerusalén aún no está cerca. No os desasoseguéis por el hambre y los terremotos; ni debéis inquietaros cuando se os entregue a las autoridades civiles y seáis perseguidos por causa del evangelio. Seréis expulsados de la sinagoga e iréis a prisión por causa de mí, y a algunos de vosotros os matarán. Cuando os lleven ante los gobernadores y los dirigentes, será para dar testimonio de vuestra fe y para mostrar vuestra perseverancia en el evangelio del reino. Y, cuando estéis ante los jueces, no os preocupéis por lo que habéis de decir, porque el espíritu os enseñará en aquella hora lo que debéis responder a vuestros

adversarios. En estos días de aflicción, incluso vuestros propios parientes, bajo el mando de quienes han rechazado al Hijo del Hombre, os entregarán a la cárcel y a la muerte. Por algún tiempo, seréis odiados por todos por causa de mi nombre, pero, a pesar de estas persecuciones, yo no os abandonaré; mi espíritu no os desertará. ¡Sed pacientes! No dudéis de que este evangelio del reino triunfará sobre todos sus enemigos y terminará por proclamarse a todas las naciones”.

^{176:1.2 (1913.1)} Jesús se detuvo mientras contemplaba la ciudad. El Maestro se dio cuenta de que el rechazo de los judíos del concepto espiritual del Mesías, su insistente y ciego aferramiento a la misión material del libertador esperado, acabaría en algún momento por llevarlos directamente a un enfrentamiento con los poderosos ejércitos romanos, y que esa contienda solo resultaría en la destrucción definitiva y completa de la nación judía. Cuando su pueblo rechazó su ministerio de gracia espiritual y se negó a recibir la luz del cielo, que de forma tan misericordiosa brillaba sobre ellos, sellaron con ello su perdición como pueblo independiente con una especial misión espiritual en la tierra. Incluso los líderes judíos reconocerían después que fue esta idea materialista del Mesías la que llevó directamente hasta los alborotos que provocaron finalmente su destrucción.

^{176:1.3 (1913.2)} Debido a que Jerusalén llegaría a convertirse en la cuna del primitivo movimiento evangélico, Jesús no quería que sus maestros y predicadores murieran en la terrible derrota que el pueblo judío sufriría como consecuencia de la destrucción de Jerusalén; por ello, dio estas instrucciones a sus seguidores. A Jesús le preocupaba sobremanera que algunos de sus discípulos

se vieran envueltos en las revueltas que estaban pronto a llegar y perecieran pues en la caída de Jerusalén.

^{176:1.4 (1913.3)} Luego, Andrés preguntó: “Pero, Maestro, si la Ciudad Santa y el templo han de ser destruidos, y si tú no estás aquí para guiarnos, ¿cuándo debemos abandonar Jerusalén?”. Jesús dijo: “Podéis permanecer en la ciudad después de que yo me haya ido, incluso durante los tiempos de aflicción y amargas persecuciones, pero cuando veáis que Jerusalén están siendo finalmente rodeada por los ejércitos romanos, tras la revuelta de los falsos profetas, sabed que su destrucción ha llegado; huid enseguida a las montañas. Que nadie de los que están en la ciudad y a su alrededor se quede para salvar nada, ni nadie de los que estén fuera se atreva a entrar en ella. Habrá una gran tribulación, porque en esos días será la venganza de los gentiles. Y, después de que hayáis abandonado la ciudad, este pueblo desobediente caerá a filo de espada y será llevado cautivo a todas las naciones; y Jerusalén será pisoteada por los gentiles. Entretanto, tened cuidado de que no os engañen. Si alguno os dice: ‘Mirad, aquí está el Libertador’ o ‘Mirad, allí está’, no le creáis, porque se levantarán muchos falsos maestros y muchos serán llevados por el camino errado; pero vosotros no os dejéis engañar porque os he dicho todo esto de antemano”.

^{176:1.5 (1913.4)} Los apóstoles estuvieron sentados, en silencio, a la luz de la luna, durante un buen rato, mientras que estas asombrosas predicciones del Maestro se hacían eco en sus desconcertadas mentes. Y, acorde con esta advertencia, prácticamente todo el grupo de creyentes y discípulos huyó de

Jerusalén en cuanto aparecieron las tropas romanas y encontraron refugio seguro en el norte, en Pella.

^{176:1.6 (1913.5)} Pero, a pesar de esta clara advertencia, muchos de los seguidores de Jesús interpretaron estas predicciones en referencia a unos cambios que ocurrirían evidentemente en Jerusalén cuando el Mesías reapareciera y, con él, la instauración de la Nueva Jerusalén y el engrandecimiento de la ciudad hasta convertirse en la capital del mundo. En sus mentes, estos judíos relacionaban insistentemente la destrucción del templo con el “fin del mundo”. Creían que esta Nueva Jerusalén abarcaría toda Palestina; que al fin del mundo lo seguiría la aparición inmediata de los “nuevos cielos y la nueva tierra”. Y, así pues, no es de extrañar que Pedro dijera: “Maestro, sabemos que todas las cosas pasarán cuando aparezcan los nuevos cielos y la nueva tierra, pero, ¿cómo sabremos cuándo volverás para hacer todo esto realidad?”.

^{176:1.7 (1914.1)} Cuando Jesús oyó esto, se quedó pensativo durante algún tiempo y entonces dijo: “Siempre erráis porque tratáis de relacionar la nueva enseñanza con la antigua; continuáis constantemente malinterpretando mis enseñanzas, porque insistís en interpretar el evangelio según vuestras creencias tradicionales. No obstante, trataré de daros una explicación”.

2. LA SEGUNDA VENIDA DEL MAESTRO

^{176:2.1 (1914.2)} En distintas ocasiones, Jesús había realizado algunas afirmaciones que habían llevado a pensar a quienes lo oían que, aunque se disponía a dejar este mundo en poco tiempo, de cierto regresaría para consumir la obra del reino celestial. Conforme crecía en sus seguidores la convicción de que los iba

a dejar, y tras haber partido de este mundo, era muy natural que todos los creyentes se aferraran fuertemente a estas promesas de su vuelta. La doctrina de la segunda venida de Cristo se integró, pues, tempranamente, en las enseñanzas de los cristianos, y casi todas las generaciones de discípulos que siguieron creyeron con fervor en esta verdad y aguardaban confiados y con gran expectación su venida en algún momento.

^{176:2.2 (1914.3)} Al tener que separarse de su Maestro e Instructor, estos primeros discípulos y apóstoles se aferraron aún más a esta promesa de su regreso, y no tardaron mucho en relacionar la destrucción vaticinada de Jerusalén con esta prometida segunda venida. Y así continuaron, pues, interpretando sus palabras, a pesar de que en su instrucción la noche del martes, en el Monte de los Olivos, el Maestro se esforzó muy particularmente en evitar justamente tal error.

^{176:2.3 (1914.4)} Continuando con la respuesta a la pregunta de Pedro, Jesús dijo: “¿Por qué seguís aguardando a que el Hijo del Hombre se siente en el trono de David y pretendéis que se hagan realidad los sueños materialistas de los judíos? ¿Es que no os he dicho durante todos estos años que mi reino no es de este mundo? Las cosas que contempláis ahora desde aquí arriba están tocando su fin, pero este es un nuevo comienzo desde el que el evangelio del reino se extenderá a todo el mundo y esta salvación se esparcirá por todos los pueblos. Y, cuando el reino haya llegado a su plenitud, tened la seguridad de que el Padre de los cielos no cejará en concederos una revelación ampliada de la verdad y una manifestación engrandecida de la rectitud, tal como ya otorgó a este mundo a quien se convirtió en el príncipe de la oscuridad y, luego, a Adán, a quien siguió

Melquisedec y, en estos días, al Hijo del Hombre. Y, por consiguiente, mi Padre continuará manifestando su misericordia y mostrando su amor, incluso a este mundo malvado y en tinieblas. De igual manera, yo, una vez que mi Padre me haya investido con todo poder y autoridad, continuaré siguiendo vuestros caminos, guiándoos en los asuntos del reino por medio de la presencia de mi espíritu, que dentro de poco se derramará sobre toda carne. Y, aunque estaré presente con vosotros en espíritu, os prometo también que alguna vez volveré a este mundo, donde he vivido esta vida en la carne consiguiendo, simultáneamente, revelar Dios al hombre y llevar al hombre hasta Dios. Muy pronto debo abandonaros y aceptar la labor que el Padre ha confiado en mis manos, pero tened buen ánimo porque, en algún momento, regresaré. Entretanto, mi espíritu de la verdad del universo os confortará y guiará.

176:2.4 (1915.1) “Ahora me veis en la debilidad y en la carne, pero cuando regrese, será con poder y en el espíritu. Los ojos humanos contemplan al Hijo del Hombre en la carne, pero solo los ojos espirituales podrán contemplar al Hijo del Hombre glorificado por su Padre y aparecer en la tierra en su propio nombre.

176:2.5 (1915.2) “Pero solo en los consejos del Paraíso se conoce el momento en el que el Hijo del Hombre reaparecerá; ni siquiera los ángeles del cielo saben cuándo acontecerá. Sin embargo, deberíais entender que, cuando este evangelio del reino se haya proclamado en todo el mundo para la salvación de todos los pueblos, y cuando haya llegado la plenitud de los tiempos de esta era, el Padre os otorgará una nueva dispensación de la

verdad, o bien, el Hijo del Hombre regresará para decretar el fin de la era.

176:2.6 (1915.3) “Ahora bien, en cuanto a la lamentación de Jerusalén, de la que os he hablado, esta generación no pasará sin que se cumplan mis palabras; pero respecto a los tiempos de la nueva venida del Hijo del Hombre, nadie, ni en el cielo ni en la tierra, puede decirlo con seguridad. Pero debéis ser juiciosos en cuanto a la llegada de una era a su desarrollo pleno; debéis estar alertas para percibir los signos de los tiempos. Sabéis que cuando la rama de la higuera está tierna y brotan las hojas, el verano está cerca. Así también vosotros cuando el mundo haya pasado por el largo invierno del pensamiento materialista y veáis la llegada de la primavera espiritual de una nueva dispensación, sabréis que se aproxima el estío de una nueva visita.

176:2.7 (1915.4) “Pero, ¿cuál es el significado de lo que os enseño sobre la venida de los Hijos de Dios? ¿Es que no percibís que, cuando cada uno de vosotros sea llamado a deponer los afanes de vida y crucéis los portales de la muerte, se os juzgará de inmediato y estaréis ante la realidad de una nueva dispensación en la que el servicio es parte del propósito eterno del Padre infinito? Lo que el mundo entero debe afrontar literalmente al final de una era, vosotros, de forma individual, lo experimentaréis de cierto, personalmente, cuando alcancéis el término de vuestra vida natural y paséis con ello a enfrentaros a las condiciones y exigencias inherentes a la próxima revelación, que conlleva el progreso eterno en el reino del Padre”.

^{176:2.8 (1915.5)} De todas las charlas impartidas por el Maestro a sus apóstoles, ninguna les resultó tan confusa como aquella del martes por la noche en el Monte de los Olivos, en la que hablo tanto acerca de la destrucción de Jerusalén como de su propia segunda venida. Surgieron, pues, discordancias entre los relatos escritos posteriores, basados en los recuerdos de lo que el Maestro había dicho en aquella extraordinaria ocasión. Se omitieron, pues, muchos datos de esta charla, dando lugar a un gran número de tradiciones. Y, a comienzos del siglo II, un texto apocalíptico judío sobre el Mesías, redactado por un tal Selta, adscrito a la corte del emperador Calígula, se incluyó íntegramente en el Evangelio de Mateo y se añadió después (en parte) en los escritos de Marcos y de Lucas. Fue en este texto de Selta donde aparecía la parábola de las diez vírgenes. En ninguna otra parte de los textos evangélicos se produjo jamás tal errónea interpretación de las enseñanzas de aquel día. Pero no hubo tal confusión en el apóstol Juan.

^{176:2.9 (1915.6)} Al reanudar su viaje hacia el campamento, estos trece hombres estaban sin habla y se encontraban bajo una gran tensión emocional. Judas se ratificó finalmente en su decisión de abandonar a sus compañeros. Era tarde cuando David Zebedeo, Juan Marcos y un cierto número de los discípulos más destacados recibieron a Jesús y a los doce en el nuevo campamento, pero los apóstoles no querían dormir; deseaban saber más cosas sobre la destrucción de Jerusalén, la partida del Maestro y el fin del mundo.

3. CONTINÚAN CONVERSANDO EN EL CAMPAMENTO

176:3.1 (1916.1) Mientras se reunían alrededor del fuego del campamento unos veinte de ellos, Tomás preguntó: “Ya que tienes que regresar para terminar la obra del reino, ¿cuál debe ser nuestra actitud cuando estés lejos ocupado en los asuntos del Padre?”. Mirándolos a la luz de la lumbre, Jesús respondió:

176:3.2 (1916.2) “Ni incluso tú, Tomás, alcanzas a comprender lo que he estado diciendo. ¿Es que no te he enseñado todo este tiempo que tu relación con el reino es espiritual e individual, que es completamente una cuestión de experiencia personal en el espíritu cuando te haces consciente, mediante la fe, de que eres hijo de Dios? ¿Qué más he de decir? La caída de las naciones, el desplome de los imperios, la desaparición de los judíos descreídos, la terminación de una era, incluso el fin del mundo, ¿qué tiene todo esto que ver con el evangelio y con quien ha consagrado su vida en la seguridad del reino eterno? Vosotros, conocedores de Dios y creyentes del evangelio, ya habéis recibido la garantía de la vida eterna. Puesto que habéis vivido vuestras vidas en el espíritu y para el Padre, nada os puede preocupar excesivamente. Los edificadores del reino, los ciudadanos reconocidos de los mundos celestiales, no deben alterarse por las agitaciones temporales ni turbarse por los cataclismos terrenales. ¿Qué os importa a quienes creéis en este evangelio del reino si las naciones caen derribadas, si la era se termina o si sucumben todas las cosas visibles, cuando sabéis que vuestra vida es el don del Hijo y que está eternamente segura en el Padre? Habiendo vivido la vida temporal por la fe y habiendo rendido los frutos del espíritu a través de vuestro noble y amoroso servicio por vuestros semejantes, podéis aspirar a dar confiadamente el siguiente paso en vuestra andadura eterna, con la misma fe en la supervivencia que os ha

llevado a través de vuestra primera aventura terrenal en filiación con Dios.

176:3.3 (1916.3) “Cada generación de creyentes debe llevar a cabo su labor ante el futuro regreso del Hijo del Hombre exactamente de la misma manera que cada uno de ellos lleva adelante su labor de vida ante la inevitable y siempre acechante muerte natural. Cuando, por la fe, hayáis confirmado que sois hijos de Dios, no importa ninguna otra cosa, porque nada os podrá apartar de la seguridad de vuestra supervivencia. Pero, ¡no os equivoquéis! Esta fe en la supervivencia es una fe viva, y manifiesta crecientemente los frutos de ese divino espíritu que la inspiró primeramente en el corazón humano. El hecho de haber recibido en algún momento la filiación en el reino celestial, no os salva si rechazáis de forma intencionada y con insistencia esas verdades que se corresponden con los frutos espirituales que los hijos de Dios en la carne han de rendir cada vez más. Vosotros, que habéis estado conmigo en los asuntos del Padre en la tierra, incluso en este momento podéis desertar del reino si descubrís que no deseáis servir a la humanidad tal como el Padre ha establecido.

176:3.4 (1916.4) “De manera individual, y como generación de creyentes, oídmeme mientras os cuento una parábola: Hubo un cierto gran hombre que, antes de irse a un largo viaje a otro país, llamó a todos sus siervos de confianza y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno. Y, así sucesivamente, al grupo completo de honrados mayordomos le confió a cada uno sus bienes conforme a su capacidad; y luego emprendió su viaje. Cuando su señor había partido, sus siervos se pusieron a trabajar para obtener ganancias de la riqueza que

se les había confiado. De inmediato, el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos y enseguida había ganado otros cinco talentos. Asimismo, el que había recibido dos talentos pronto tenía otros dos. Y, así, todos los siervos consiguieron beneficios para su amo salvo aquel que había recibido un solo talento. Él se fue solo e hizo un hoyo en la tierra, escondiendo allí el dinero de su señor. Al poco tiempo, este regresó de forma inesperada y llamó a sus mayordomos para arreglar cuentas con ellos. Y, cuando estaban en presencia de su amo, se acercó el que había recibido los cinco talentos con el dinero que se le había confiado y otros cinco talentos y dijo: ‘Señor, cinco talentos me entregaste para invertir, y me alegra darte otros cinco talentos que he ganado sobre ellos’. Y, entonces, su señor le dijo: ‘Bien hecho, mi buen y leal siervo, sobre poco has sido fiel; te nombraré mayordomo sobre mucho; entra así en el gozo de tu señor’. Y se acercó también el que había recibido dos talentos y dijo: ‘Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos’. Y su señor entonces le dijo: ‘Bien hecho, mi buen y leal mayordomo; tú también has sido fiel sobre poco y sobre mucho te pondré ahora; entra en el gozo de tu señor’. Y luego vino a rendir cuentas el que había recibido un talento. Este siervo se acercó diciendo: ‘Señor, yo te conocía y me daba cuenta de que eras un hombre astuto, porque esperabas beneficios de donde no habías trabajado personalmente; por lo cual, tuve miedo de arriesgar lo que se me había confiado. Escondí tu talento en lugar seguro en la tierra; aquí está; aquí tienes lo que es tuyo’. Pero su señor respondió: ‘mayordomo indolente y holgazán. Por tus propias palabras confiesas que sabías que exigiría de ti que me entregaras unos beneficios razonables, al igual que tus diligentes consiervos han hecho este día. Sabiendo esto,

deberías haber dado, por lo tanto, mi dinero a los banqueros, y a mi regreso hubiera recibido lo que es mío con los intereses’. Y, entonces, le dijo este señor al mayordomo jefe: ‘Quitadle este talento a este inútil siervo y dadlo al que tiene diez talentos’.

^{176:3.5 (1917.1)} “Al que tiene, más le será dado, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. No podéis quedaros quietos en los asuntos del reino eterno. Mi Padre quiere que todos sus hijos crezcan en la gracia y en el conocimiento de la verdad. Vosotros que conocéis estas verdades debéis dar cada vez más frutos del espíritu y manifestar una devoción creciente al servicio desinteresado de vuestros compañeros en esta misma tarea. Y recordad que en cuanto cuidasteis a uno de mis hermanos más pequeño, a mí lo hicisteis.

^{176:3.6 (1917.2)} “Y así deberíais atender los asuntos del Padre, ahora y en lo sucesivo, incluso para siempre. Seguid adelante hasta que yo regrese. Haced fielmente lo que se os ha encomendado con lo que estaréis listos para el juicio final cuando os llame la muerte. Y, habiendo vivido de esta forma para la gloria del Padre y la satisfacción del Hijo, entraréis con gozo y con grande y suma complacencia al servicio eterno del reino perpetuo”.

^{176:3.7 (1917.3)} La verdad está viva; el espíritu de la verdad guía por siempre a los hijos de la luz a los nuevos ámbitos de la realidad espiritual y del servicio divino. La verdad no se os da para que quede cristalizada bajo formas establecidas, inmutables y reverenciadas. Al pasar por vuestra experiencia personal, vuestra revelación de la verdad debe realizarse de tal manera que se desvelarán, ante todos los que contemplan vuestros

frutos espirituales, una nueva belleza y unos verdaderos logros espirituales, por lo que se sentirán llevados a glorificar al Padre de los cielos. Solo aquellos servidores fieles, que crecen de esta manera en el conocimiento de la verdad y desarrollan, pues, la capacidad para reconocer de forma divina las realidades espirituales, pueden tener alguna vez la esperanza de “entrar plenamente en el gozo de su Señor”. Qué triste visión para las generaciones venideras de profesos seguidores de Jesús decir, refiriéndose a su mayordomía de la verdad divina: “Aquí, Maestro, está la verdad que nos encomendaste cien o mil años atrás. No hemos perdido nada; hemos preservado fielmente todo lo que nos diste; no hemos permitido ningún cambio en lo que nos enseñaste; aquí está la verdad que nos diste”. Pero esta excusa, que denota indolencia espiritual, no justifica al yerno mayordomo de la verdad en la presencia del Maestro. El Maestro os exigirá que rindáis cuenta de acuerdo con la verdad que se ha encomendado a vuestras manos.

^{176:3.8 (1918.1)} En el próximo mundo, se os pedirá que deis razón de vuestros dones y de las responsabilidades que se os ha encomendado en este mundo. Ya sean muchos o pocos vuestros talentos innatos, se debe afrontar una rendición de cuentas que se llevará a cabo con justicia y misericordia. El mayordomo debe aceptar las consecuencias de sus deliberados actos si egoístamente emplea los dones a él otorgados con fines interesados y no presta consideración al deber superior de incrementar los frutos del espíritu, tal como se ponen de manifiesto en el siempre creciente servicio al hombre y en la adoración a Dios.

^{176:3.9 (1918.2)} ¡Y cuánto se parece a todos esos mortales egoístas este siervo infiel, que recibió un solo talento, por cuanto culpó directamente a su señor de su propia holgazanería! Cuándo se ha de enfrentar a los errores que él mismo ha cometido, ¡qué propenso es el hombre a echarle las culpas a los demás y, a menudo, a quienes menos se lo merecen!

^{176:3.10 (1918.3)} Aquella noche, cuando se retiraban a descansar, Jesús les dijo: “De gracia recibisteis, dad de gracia la verdad del cielo, y, al dar gratuitamente esta verdad se multiplicará y se mostrará la luz creciente de la gracia salvadora en la medida en la que vosotros la impartáis”.

4. EL REGRESO DE MIGUEL

^{176:4.1 (1918.4)} De todas las enseñanzas del Maestro, ningún aspecto se ha malinterpretado tanto como su promesa de volver algún día a este mundo en persona. No es de extrañar que Miguel estuviera interesado en regresar al planeta en el que había vivido su séptimo y último ministerio de gracia y residido como un mortal más. Es lógico creer que Jesús de Nazaret, ahora gobernante soberano de un inmenso universo, quiera volver, no solo una sino muchas veces, al mundo en el que tuvo una vida tan excepcional y donde logró, por sí mismo, que el Padre le concediera un ilimitado poder y autoridad sobre el universo. Urantia será eternamente una de las siete esferas en las que nació Miguel y alcanzó la soberanía del universo.

^{176:4.2 (1918.5)} Efectivamente, Jesús expresó, en numerosas ocasiones y a muchas personas, su intención de regresar a este mundo. A medida que sus seguidores tomaron conciencia del hecho de que su Maestro no iba a convertirse en el libertador

nacional que esperaban y, a medida que escucharon sus predicciones sobre la caída de Jerusalén y de la nación judía, comenzaron, de la forma más natural, a vincular su prometido retorno con estos sucesos catastróficos. Pero cuando los ejércitos romanos derribaron los muros de Jerusalén, destruyeron el templo y dispersaron a los judíos de Judea, y el Maestro no se había revelado aún en poder y gloria, sus seguidores comenzaron a concebir la noción de esa creencia que acabaría por relacionar la segunda venida de Cristo con el final de la era, incluso con el fin del mundo.

^{176:4.3 (1918.6)} Una vez que había ascendido al Padre y se hubiera depositado en sus manos todo el poder en el cielo y en la tierra, Jesús prometió dos cosas. En primer lugar, prometió enviar al mundo, y en su lugar, a otro maestro, el espíritu de la verdad; y la cumplió el día de Pentecostés. En segundo lugar, indudablemente prometió a sus seguidores que regresaría a este mundo personalmente, en algún determinado momento. Pero no dijo cómo, dónde ni cuándo volvería a visitar este planeta donde vivió su vida de gracia en la carne. En cierta ocasión, indicó que al igual que los ojos de la carne lo habían contemplado mientras vivía aquí en la carne, tan solo se le podría percibir con los ojos espirituales a su vuelta (al menos en alguna de sus posibles visitas).

^{176:4.4 (1919.1)} Muchos de nosotros nos inclinamos a creer que Jesús regresará a Urantia repetidas veces durante futuras eras. No contamos con su promesa concreta de que hará estas múltiples visitas, pero parece lo más probable que, quien lleva entre sus títulos logrados en el universo el de Príncipe Planetario de

Urantia, pueda venir de vuelta en muchas ocasiones al mundo cuya conquista le confirió tan singular título.

^{176:4.5 (1919.2)} Creemos sin lugar a dudas que Miguel volverá en persona a Urantia, pero no tenemos la más mínima certeza de cuándo ni cómo elegirá hacerlo. ¿Acontecerá esta prevista segunda venida a la tierra con motivo del juicio final de la era vigente, en conjunción o no con la aparición del hijo magistrado? ¿Vendrá en el marco de la terminación de alguna era aún por llegar a Urantia? ¿Vendrá sin anunciarse y como un acontecimiento aislado? No lo sabemos. Solo estamos seguros de algo, y es de que, cuando Miguel vuelva, todo el mundo probablemente lo sabrá, porque lo hará como gobernante supremo de un universo y no como un desconocido pequeño de Belén. Pero, si todos los ojos lo han de contemplar y solo los ojos espirituales podrán percibir su presencia, su venida deberá entonces dilatarse en el tiempo.

^{176:4.6 (1919.3)} Haríais bien, pues, en desvincular el regreso personal del Maestro a la tierra con cualquier acontecimiento fijado o época establecida. Solo estamos seguros de algo: prometió que volvería. No tenemos idea de cuándo cumplirá tal promesa ni en relación a qué se cumplirá. Según tenemos entendido, puede aparecer en la tierra cualquier día, y puede que no lo haga hasta que hayan pasado una era tras otra, y todas hayan sido debidamente juzgadas por compañeros suyos del colectivo de Hijos del Paraíso.

^{176:4.7 (1919.4)} La segunda venida de Miguel a la tierra tiene un gran valor sentimental tanto para los seres intermedios como para los seres humanos. No obstante, para las criaturas intermedias no tiene relevancia inmediata. Tampoco tiene mayor

importancia práctica para todos los seres humanos esta segunda venida, puesto que la muerte natural hace que se precipiten y vean envueltos, en el universo, en una consecución de acontecimientos que los llevarán directamente a la presencia de este mismo Jesús, gobernante soberano de nuestro universo. Los hijos de la luz están todos llamados a verlo, y no debería ser una gran preocupación que vayamos nosotros a él o que sea él quien venga primeramente a nosotros. Estad, pues, siempre listos para recibirlo en la tierra, así como él lo está siempre para recibirlos en el cielo. Aguardamos confiados su gloriosa aparición, incluso su venida repetidas veces, pero completamente ignoramos cómo, cuándo o en relación a qué hecho está destinado a aparecer.

Escrito 177

Miércoles, día de descanso

^{177:0.1 (1920.1)} Cuando no se sentían con el apremio de enseñar a la gente, Jesús y sus apóstoles tenían la costumbre de descansar los miércoles de sus tareas. Este particular miércoles desayunaron algo más tarde de lo habitual; en el campamento había un silencio que resultaba premonitorio y no se habló mucho durante la primera mitad de esta temprana comida. Finalmente, Jesús dijo: “Deseo que hoy reposéis. Tomaos vuestro tiempo en pensar en todo lo que ha sucedido desde que llegamos a Jerusalén y en meditar sobre lo que está por llegar, de lo que ya os hablé claramente. Aseguraos de que la verdad more en vuestras vidas y de crecer diariamente en la gracia”.

^{177:0.2 (1920.2)} Después del desayuno, el Maestro informó a Andrés que tenía la intención de ausentarse durante el día y le indicó que se les permitiera a los apóstoles pasar el tiempo como

gustasen, exceptuando que, bajo ninguna circunstancia, cruzaran las puertas de Jerusalén.

^{177:0.3 (1920.3)} Cuando Jesús estaba listo para ir a las colinas, él solo, David Zebedeo lo abordó, diciendo: “Bien sabes, Maestro, que los fariseos y dirigentes judíos desean acabar contigo, y aún así te dispones a ir a las colinas sin que nadie te acompañe. Sería una imprudencia hacerlo; enviaré, pues, a tres hombres contigo bien preparados para cerciorarnos de que no te ocurra nada malo”. Jesús miró a los tres galileos, fornidos y bien armados, y dijo a David: “Tus intenciones son buenas, pero te equivocas; no entiendes que el Hijo del Hombre no necesita a nadie que lo defienda. Ningún hombre pondrá sus manos sobre mí hasta la hora en la que esté listo para dar mi vida según la voluntad de mi Padre. Estos hombres no me acompañarán. Deseo ir solo, para poder estar en comunión con el Padre”.

^{177:0.4 (1920.4)} Al oír estas palabras, David y sus guardias armados se retiraron; pero cuando Jesús partía en solitario, Juan Marcos se presentó con una pequeña cesta conteniendo alimentos y agua y sugirió que, si el Maestro tenía la intención de estar todo el día fuera, puede que sintiera hambre. El Maestro sonrió a Juan y extendió su brazo para agarrar la cesta.

1. UN DÍA CON DIOS, A SOLAS

^{177:1.1 (1920.5)} Cuando Jesús estaba a punto de tomar la cesta del almuerzo de las manos de Juan, el joven se aventuró a decir: “Pero, Maestro, puede que dejes la cesta en el suelo porque quieras apartarte para orar y te vayas sin ella. Además, si voy contigo para llevarte el almuerzo, podrás orar con más libertad

y, ten por cierto que guardaré silencio. No haré ninguna pregunta y me quedaré con la cesta mientras te alejas”.

^{177:1.2 (1920.6)} Mientras decía aquellas palabras, cuya temeridad dejó atónitos a quienes estaban cerca y las oyeron, Juan continuaba atrevidamente sosteniendo la cesta. Y allí estaban, pues, Juan y Jesús sujetando la cesta. Al momento, el Maestro la soltó y mirando abajo, hacia el muchacho, dijo: “Puesto que desees venir conmigo con todo tu corazón, no se te negará. Nos marcharemos los dos solos y tendremos una buena charla. Podrás hacerme cualquier pregunta que te brote del corazón, y nos confortaremos y consolaremos el uno al otro. Empieza tú llevando el almuerzo y, cuando te canses, yo te ayudaré. Sígueme pues”.

^{177:1.3 (1921.1)} Jesús no regresó al campamento hasta después de la puesta del sol. El Maestro pasó este último día de calma en la tierra con este joven, hambriento de la verdad, en conversación con su Padre del Paraíso. Este acontecimiento se conoció en las alturas como “el día en el que un joven estuvo con Dios en las colinas”. Y tal hecho ilustra, para siempre, el deseo del creador de confraternizar con sus criaturas. Hasta un muchacho, si el deseo de su corazón es realmente supremo, puede recibir la atención y disfrutar de la amorosa compañía del Dios de un universo, tener realmente la inolvidable dicha de estar a solas con Dios en las colinas y durante todo un día entero. Aquella fue la excepcional experiencia vivida por Juan Marcos ese miércoles en las colinas de Judea.

^{177:1.4 (1920.8)} Jesús conversó extensamente con Juan Marcos, comentando abiertamente los asuntos de este mundo y del próximo. Juan le contó a Jesús lo mucho que lamentaba no

haber tenido la edad suficiente para ser uno de los apóstoles, y le manifestó su gran agradecimiento porque se le había permitido seguirlos desde que dieron su primera predicación junto al vado del Jordán cerca de Jericó, salvo en su viaje a Fenicia. Jesús previno al joven de que no se descorazonara por los acontecimientos que estaban al llegar y le aseguró que viviría para convertirse en un poderoso mensajero del reino.

^{177:1.5 (1920.9)} A Juan Marcos le emocionaba el recuerdo de aquel día en el que estuvo con Jesús en las colinas, pero nunca olvidó la advertencia final que le hizo el Maestro, ya a punto de regresar al campamento de Getsemaní, cuando le dijo: “Bien, Juan, hemos tenido una buena charla, un verdadero día de descanso, pero mira que no le cuentes a nadie las cosas que te he dicho”. Y Juan Marcos nunca reveló nada de lo que había acontecido ese día que pasó con Jesús en las colinas.

^{177:1.6 (1920.10)} Durante las pocas horas que le restaban de vida a Jesús en la tierra, Juan Marcos nunca perdería por mucho tiempo de vista al Maestro. El muchacho estaba a poca distancia de él; solo dormía cuando Jesús dormía.

2. TEMPRANA VIDA EN FAMILIA

^{177:2.1 (1921.5)} Aquel día, en el transcurso de su charla con Juan Marcos, Jesús pasó un tiempo considerable comparando las experiencias vividas por ambos en su primera infancia y en los últimos años de la niñez. Aunque los padres de Juan poseían más posesiones materiales de las que habían tenido los padres de Jesús, había experiencias juveniles muy similares entre ambos. Jesús le comentó a Juan muchas cosas que le ayudaron a comprender mejor a sus padres y a otros miembros de su

familia. Cuando el muchacho le preguntó al Maestro cómo podía saber que él se convertiría en un “poderoso mensajero del reino”, Jesús le dijo:

^{177:2.2 (1921.6)} “Sé que demostrarás tu lealtad al evangelio del reino, porque actualmente puedo contar con tu fe y tu amor, una cualidades basadas en la formación que tan tempranamente has recibido en tu propia casa. Eres fruto de un hogar en el que los padres se profesan un afecto sincero, por lo que no te han dado un cariño tan excesivo como para tener un concepto exageradamente alto de ti mismo. Ni tu persona ha sufrido distorsiones como consecuencia de las maniobras, faltas de amor, de unos padres enfrentados, cada cual queriendo ganarse tu confianza y lealtad. Has gozado de ese amor paternal que garantiza el hecho de tener una encomiable confianza en uno mismo y que favorece unos sentimientos normales de seguridad. Pero has sido también afortunado porque tus padres eran sensatos a la vez que cariñosos; fue su sabiduría la que los llevó a negarte la mayoría de los caprichos y los muchos lujos que el dinero puede comprar; te enviaron a la escuela de la sinagoga con los compañeros de juegos de tu vecindario y, asimismo, te animaron a aprender a vivir en este mundo de modo que tuvieras tus propias experiencias. Con tu joven amigo Amós, llegaste al Jordán, donde nosotros predicábamos y los discípulos de Juan bautizaban. Los dos os queríais venir con nosotros. Cuando regresasteis a Jerusalén, tus padres dieron su consentimiento, pero no así los de Amós; amaban tanto a su hijo que le impidieron tener la dicha que has experimentado tú y que incluso hoy mismo estás viviendo. Si se hubiese fugado de casa para unirse a nosotros, podría haber herido el amor y sacrificado la lealtad debida a sus padres.

Incluso si tal forma de proceder hubiera sido acertada, habría sido un terrible precio a pagar a cambio de adquirir experiencia, independencia y libertad. Unos padres juiciosos, como los tuyos, procuran que sus hijos no se vean obligados a dañar el amor ni a reprimir su lealtad para desarrollar su independencia y disfrutar de una estimulante libertad al alcanzar tu edad.

177:2.3 (1922.1) “El amor, Juan, es la realidad suprema del universo cuando son seres omnisapientes quienes lo profesan, pero es un atributo peligroso y a menudo raya en el egoísmo si se manifiesta en la experiencia de los padres mortales. Cuando contraigas matrimonio y tengas que criar a tus propios hijos, asegúrate de que tu amor se rija por la sabiduría y se guíe por la inteligencia.

177:2.4 (1922.2) “Tu joven amigo Amós cree en este evangelio del reino tanto como tú, pero no puedo enteramente confiar en él; no estoy seguro de lo que hará en los años venideros. Su vida temprana en el hogar no ha sido del tipo que diera de sí una persona totalmente digna de confianza. Amós se parece demasiado a uno de los apóstoles, que no pudo tener en su hogar una formación ordinaria, con amor y sensatez. Serás feliz y leal en toda tu vida adulta, porque pasaste tus primeros ocho años en un hogar normal y bien estructurado. Posees un carácter fuerte y bien equilibrado porque te educaste en un entorno en el que prevalecía el cariño y reinaba la sabiduría. Este tipo de formación durante la niñez genera un tipo de lealtad que me asegura que seguirás con la manera de proceder que comenzaste”.

177:2.5 (1922.3) Durante más de una hora, Jesús y Juan prosiguieron esta conversación sobre la vida en el hogar. El Maestro

continuó comentando a Juan la dependencia total del niño a sus padres, en correlación con la vida en el hogar, para adquirir sus tempranos conceptos sobre las cosas intelectuales, sociales, morales e incluso espirituales; para el niño pequeño, la familia representa todo lo que puede en principio conocer respecto a las relaciones humanas o divinas. El niño debe derivar sus primeras nociones del universo de los cuidados de su madre; y es completamente dependiente de su padre terrenal para albergar sus primeras ideas sobre el Padre celestial. Estas relaciones sociales y espirituales del hogar condicionan la vida mental y emocional temprana del niño, haciendo, por ello, que su vida posterior sea feliz o infeliz, fácil o difícil. Toda la vida del ser humano se ve enormemente influenciada por lo que le acontece durante los pocos primeros años de su existencia.

^{177:2.6 (1922.4)} Sinceramente creemos que el evangelio enunciado en las enseñanzas de Jesús, fundado tal como lo está en la relación padre-hijo, difícilmente tendrá aceptación a niveles mundiales hasta que la vida en familia de los pueblos modernos civilizados no conlleve más amor y sabiduría. A pesar del gran conocimiento y mayor verdad de que disponen los padres del siglo XX para mejorar el hogar y ennoblecer la vida familiar, sigue siendo cierto que hay muy pocos hogares modernos que constituyan lugares óptimos para criar a niños y niñas como lo fue el hogar de Jesús en Galilea y el de Juan Marcos en Judea, aunque el reconocimiento del evangelio de Jesús llevará de inmediato a su enaltecimiento. La vida que se vive con amor en un hogar donde reine la sabiduría y la fiel devoción a la verdadera religión ejercen entre sí una profunda influencia mutua. Esta forma de vida familiar eleva la religión, y la genuina religión glorifica siempre el hogar.

^{177:2.7} (1923.1) Es verdad que los hogares modernos, mejor atendidos, han eliminado prácticamente muchos de los factores deplorablemente anquilosantes y restrictivos de estos antiguos hogares judíos. Existe, de hecho, mayor permisividad y mucha más libertad personal, pero esta libertad no está limitada por el amor, motivada por la lealtad ni dirigida por la sesuda disciplina de la sabiduría. Siempre y cuando enseñemos al niño a orar, “Padre nuestro que estás en los cielos”, pesa sobre todos los padres terrenales la enorme responsabilidad de vivir y ordenar sus hogares de tal manera que la palabra *padre* se consagre dignamente en las mentes y en los corazones de todos los niños al ir creciendo.

3. EL DÍA EN EL CAMPAMENTO

^{177:3.1} (1923.2) Los apóstoles dedicaron la mayor parte de ese día a caminar por el Monte de los Olivos y a charlar con los discípulos acampados allí con ellos, pero, a primera hora de la tarde, ardían en deseos de ver regresar a Jesús. Conforme pasaba el día, más ansiosos estaban por su seguridad; se sentían indeciblemente solos sin él. Durante todo el día, se debatió intensamente si se debería haber permitido al Maestro ir solo a las colinas, acompañado solamente del muchacho de los recados. Aunque nadie expresó abiertamente sus pensamientos, no hubo nadie, excepto Judas Iscariote, que no anhelara estar en el lugar de Juan Marcos.

^{177:3.2} (1923.3) Fue a media tarde cuando Natanael dio una charla sobre “El deseo supremo” a una media docena de apóstoles y a un número similar de discípulos. La charla acabó con estas palabras: “El problema de la mayoría de nosotros es nuestra falta de entusiasmo. No amamos al Maestro como él nos ama a

nosotros. Si todos nosotros hubiéramos deseado verdaderamente ir con él tanto como Juan Marcos, Jesús sin duda nos habría llevado a todos. Nos quedamos simplemente mirando mientras el muchacho se acercaba al Maestro y le daba la cesta, pero cuando el Maestro la tomó, el muchacho no la soltó. Así pues, el Maestro nos dejó aquí mientras se iba a las colinas con cesta, muchacho y demás”.

^{177:3.3 (1923.4)} Sobre las cuatro de la tarde, unos corredores le llevaron a David Zebedeo noticia de su madre en Betsaida y de la madre de Jesús. Algunos días antes, David había tomado conciencia de que los sumos sacerdotes y los dirigentes judíos matarían a Jesús. Sabía que estaban determinados a acabar con el Maestro, y estaba casi convencido de que Jesús no haría uso de su poder divino para salvarse ni permitiría a sus seguidores que emplearan la fuerza en su defensa. Habiendo llegado a estas conclusiones, no tardó en enviar un mensajero a su madre, urgiéndola a que viniera enseguida a Jerusalén y que trajera con ella a María, la madre de Jesús, y a todos los miembros de su familia.

^{177:3.4 (1923.5)} La madre de David hizo lo que le pidió su hijo, y ahora los corredores habían venido de vuelta a David para informarle de que su madre y toda la familia de Jesús se dirigían hacia Jerusalén y deberían llegar en algún momento, ya fuera tarde el día siguiente o muy temprano al otro día por la mañana. Puesto que David había actuado por iniciativa propia, creyó prudente mantener el asunto en privado. No le dijo, pues, a nadie que la familia de Jesús venía de camino a Jerusalén.

^{177:3.5 (1924.1)} Poco después del mediodía, llegaron al campamento más de veinte de los griegos que se habían reunido con Jesús y

los doce en la casa de José de Arimatea, y Pedro y Juan estuvieron varias horas conversando con ellos. Al haber sido instruidos por Rodán de Alejandría, estos griegos, al menos algunos de ellos, tenían un buen nivel de conocimiento del reino.

^{177:3.6 (1924.2)} Al final de la tarde, tras volver al campamento, Jesús tuvo una charla con los griegos y, de no haber sido porque aquello hubiera disgustado bastante a sus apóstoles y a muchos de sus más destacados discípulos, él habría ordenado a estos veinte griegos, al igual que había hecho con los setenta.

^{177:3.7 (1924.3)} Mientras que en el campamento sucedía todo aquello, en Jerusalén los sumos sacerdotes y los ancianos estaban asombrados de que Jesús no hubiera vuelto para hablar a las multitudes. Era verdad que el día anterior, al salir del templo, había dicho, “os dejo vuestra casa desierta”, pero ellos no alcanzaban a entender que estuviera dispuesto a renunciar a la gran ventaja que le suponía contar con la actitud favorable de las multitudes. Y, aunque temían que se pudiera organizar un gran alboroto en la gente, las últimas palabras del Maestro a la multitud habían sido, no obstante, para instarles a actuar de modo razonable conforme a la autoridad de los “que se sientan en la cátedra de Moisés”. Pero, para ellos, aquel día era de mucho ajeteo, ya que se preparaban simultáneamente tanto para celebrar la Pascua como para terminar de elaborar sus planes de acabar con Jesús.

^{177:3.8 (1924.4)} No llegó mucha gente al campamento, porque su situación había sido un secreto bien guardado por todos aquellos que sabían que Jesús pensaba quedarse allí por la noche, en lugar de ir a Betania.

4. JUDAS Y LOS SUMOS SACERDOTES

^{177:4.1 (1924.5)} Poco después de que Jesús y Juan Marcos dejaran el campamento, Judas Iscariote desapareció de la presencia de sus hermanos y no regresó hasta última hora de la tarde. Este apóstol, en su confusión y descontento, y pese a la exigencia expresa de su Maestro de que se abstuvieran de entrar a Jerusalén, acudió a toda prisa a su cita con los enemigos de Jesús en la casa del sumo sacerdote Caifás. Se trataba de una reunión informal del sanedrín, programada para algo más tarde de las diez de esa mañana. Esta reunión se convocó para examinar el tipo de cargos que debían imputarse a Jesús y decidir el procedimiento a seguir para llevarlo ante las autoridades romanas, y asegurarse la necesaria ratificación civil para la sentencia a muerte que ya habían dictado.

^{177:4.2 (1924.6)} El día anterior, Judas había desvelado a algunos de sus parientes y a ciertos amigos saduceos de la familia de su padre que había llegado a la conclusión de que, aunque Jesús era un soñador y un idealista con buenos propósitos, no era el libertador esperado de Israel. Señaló que le gustaría muchísimo encontrar alguna forma de retirarse dignamente de todo el movimiento. Sus amigos, adulándolo, le garantizaron que su retirada sería aclamada por los líderes judíos como un gran acontecimiento, y que conseguiría el máximo de ellos. Le hicieron creer que recibiría de inmediato altos honores de parte del sanedrín, y que acabaría por estar en una posición que le permitiría borrar el estigma de su bienintencionada, pero “lamentable relación con ignorantes galileos”.

^{177:4.3 (1924.7)} Judas no podía creer por completo que las portentosas obras del Maestro se habían realizado mediante el poder del

príncipe de los demonios, pero en aquel momento tenía la plena convicción de que Jesús no ejercería su poder para su propio engrandecimiento; al final, se había convencido de que Jesús permitiría su muerte a mano de los líderes judíos, y él no podía soportar el humillante pensamiento de que se le identificara con un movimiento fracasado. Se negaba a considerar la idea de una aparente derrota. Entendía muy bien el carácter firme de su Maestro y la agudeza de su mente, majestuosa y misericordiosa; sin embargo, le complacía reconocer incluso la mínima sugerencia de uno de sus familiares de que Jesús, siendo un fanático con buenos propósitos, quizás no estuviese realmente en su sano juicio; que siempre había parecido ser una persona extraña e incomprensible.

^{177:4.4 (1925.1)} Y, entonces, como nunca antes, Judas se encontró a sí mismo convertido en alguien extrañamente rencoroso; le afectaba que Jesús nunca le hubiera asignado un puesto más honroso. Desde un principio, Judas había agradecido el honor de ser el tesorero apostólico, pero ahora comenzaba a sentir que no se le valoraba lo suficiente; que no se reconocía su talento. Y, de repente, se vio abrumado por la indignación de que a Pedro, Santiago y Juan se les hubiese encomendado el privilegio de estar en relación estrecha con Jesús, por lo que, yendo en aquel momento de camino a la casa del sumo sacerdote, su pensamiento estaba más centrado en vengarse de Pedro, Santiago y Juan que en el pensamiento mismo de traicionar a Jesús. Pero, por encima de todas estas cosas, justo entonces, una nueva idea empezó a rondarle por la cabeza hasta llegar a ocupar su conciencia de forma preeminente: se había propuesto buscar honores para sí mismo y, si podía lograrlo desquitándose al mismo tiempo de quienes habían contribuido

a la mayor decepción de su vida, mucho mejor. Se vio asaltado por un cúmulo terrible de confusión, soberbia, desesperación y determinación. Y, así pues, debe quedar claro que no fue por dinero por lo que Judas se dirigía en esa hora a la casa de Caifás para planificar la traición de Jesús.

^{177:4.5 (1925.2)} Conforme Judas se aproximaba a la casa de Caifás, acabó por decidirse definitivamente a abandonar a Jesús y a sus compañeros apóstoles; y habiendo tomado, pues, la determinación de desertar de la causa del reino de los cielos, estaba resuelto a obtener para sí mismo la mayor parte posible de ese honor y gloria que había pensado que serían suyos algún día cuando se identificó primeramente con Jesús y con el nuevo evangelio del reino. Todos los apóstoles habían compartido alguna vez esta aspiración de Judas, pero, a medida que trascurría el tiempo, aprendieron a admirar la verdad y a amar a Jesús, al menos más que lo que había hecho Judas.

^{177:4.6 (1925.3)} Un primo del traidor le presentó a Caifás y a los líderes judíos, aduciendo que Judas, habiéndose percatado del error cometido a dejarse engañar por las sutiles enseñanzas de Jesús, había llegado a un punto en el que deseaba renunciar pública y formalmente a su vinculación con el galileo, pidiendo asimismo que se le readmitiera en la confianza y fraternidad de sus hermanos de Judea. Este portavoz de Judas continuó explicando que su primo reconocía que sería mejor, para la paz de Israel, poner a Jesús bajo custodia y que, como prueba de su pesar por haber participado en aquel errado movimiento y de su sinceridad en su retorno ahora a las enseñanzas de Moisés, había venido para ofrecerse al sanedrín y organizar, junto con el capitán que tenía órdenes de arrestar a Jesús, la forma de

prenderlo discretamente; con ello, evitaba, pues, el peligro de exaltar a las multitudes o la necesidad de posponer su detención hasta después de la Pascua.

^{177:4.7 (1925.4)} Cuando el primo de Judas terminó de hablar, lo presentó, y este, dando un paso adelante para acercarse al sumo sacerdote dijo: “Haré todo lo que mi primo ha prometido, pero ¿qué me queréis dar por este servicio?”. Judas pareció no percibir la expresión de desdén e incluso de repugnancia que se reflejó en el rostro del despiadado y jactancioso Caifás; su corazón estaba demasiado entregado a su propia gloria personal y al afán de satisfacer su propio ensalzamiento.

^{177:4.8 (1926.1)} Y, entonces, Caifás bajó la mirada hacia el traidor, diciendo: “Judas, ve al capitán de la guardia y dispón con ese oficial lo necesario para traernos a tu Maestro esta noche o mañana por la noche y, cuando nos lo hayas entregado, recibirás tu recompensa por tal servicio”. Cuando Judas oyó aquello, se retiró de la presencia de los sumos sacerdotes y de los dirigentes judíos y fue a consultar con el capitán de los guardas del templo sobre la manera en la que Jesús debía ser prendido. Judas sabía que Jesús estaba en ese momento fuera del campamento y no tenía idea de cuándo regresaría aquella noche, por lo que acordaron entre ellos arrestar a Jesús la noche siguiente (jueves), después de que tanto la gente de Jerusalén como todos los peregrinos visitantes se hubieran retirado a descansar.

^{177:4.9 (1926.2)} Cuando Judas regresó al campamento con sus compañeros, estaba intoxicado con ideas de grandeza y de gloria no experimentadas desde hacía mucho tiempo. Se había unido a Jesús esperando convertirse algún día en alguien

importante en el nuevo reino. Al final, se había dado cuenta de que no habría ese nuevo reino tal como él había imaginado. Pero se alegraba de ser tan astuto como para poder compensar su decepción por la gloria que había anticipado sin conseguirla con el inmediato honor y la recompensa que lograría en el viejo orden, que ahora pensaba que sobreviviría y que acabaría de cierto con Jesús y con todo lo que él representaba. En última instancia, el incentivo de Judas, en su plan consciente de traicionar a Jesús, fue solo el pensamiento de su propia seguridad y glorificación. Fue el acto cobarde de un desertor egoísta, que no le importó las posibles consecuencias de su conducta sobre su Maestro y sus antiguos compañeros.

177:4.10 (1926.3) Pero siempre había sido precisamente así. Judas llevaba mucho tiempo inmerso en esta forma de conciencia deliberada, insistente y revanchista, que lo llevaba más y más a acumular en su mente, y a alojar en su corazón, estos deseos aborrecibles y malévolos de venganza y deslealtad. Jesús amaba a Judas y confiaba en él tal como amaba y confiaba en los demás apóstoles, pero Judas jamás llegó a corresponderle, confiando lealmente en él ni amándolo sin reservas. Y ¡qué peligrosa puede llegar a ser la ambición cuando se enraíza enteramente en el interés propio y se motiva en exceso por una hosca venganza, tan largamente reprimida! ¡Qué demoledora resulta la decepción en la vida de esas personas insensatas que, al fijar sus miradas en los atractivos, sombríos y evanescentes, del tiempo, quedan ciegos para lograr las metas más elevadas, reales y perdurables de los mundos eternos, de valores divinos y realidades verdaderamente espirituales. En su mente, Judas ansiaba los honores del mundo y aprendió a amarlos con todo su corazón; los demás apóstoles, en sus mentes, también los

ansiaban, pero con sus corazones amaban a Jesús y hacían lo que estaba en sus manos para aprender a amar las verdades que él les enseñaba.

^{177:4,11 (1926.4)} Judas no se daba cuenta en aquel momento, pero había sido inconscientemente crítico con Jesús desde el instante en el que Herodes decapitó a Juan el Bautista. En el fondo de su corazón, siempre le causó indignación el hecho de que Jesús no hubiera salvado a Juan. No debéis olvidar que Judas había sido discípulo de Juan mucho antes convertirse en seguidor de Jesús. Este cúmulo de resentimiento humano y de amarga decepción, que Judas había acaparado en su alma, revestido de odio, tomó entonces forma en su mente subconsciente y se preparó para aparecer y asolarlo una vez que se atrevió a separarse del respaldo de sus hermanos, a la vez que se exponía a las maliciosas insinuaciones y a la sutil mofa de los enemigos de Jesús. Cada vez que Judas permitía que sus esperanzas remontaran el vuelo y Jesús decía o hacía algo que las destruía, siempre quedaba en el corazón de Judas la cicatriz de un amargo rencor; y, al multiplicarse estas cicatrices, su corazón, tantas veces herido, perdió en poco tiempo cualquier afecto verdadero hacia quien le infligía estas desagradables experiencias a su persona, bien intencionada, pero cobarde y egocéntrica. Judas no se percataba de ello, pero era un cobarde. Por lo cual, era muy propenso a acusar a Jesús de cobardía por negarse a tomar el poder y la gloria, cuando parecían estar fácilmente a su alcance. Y cualquier hombre mortal sabe muy bien que el amor, incluso si es genuino en un principio, puede acabar por convertirse, por culpa de las decepciones, los celos y el resentimiento, albergado por largo tiempo, en auténtico odio.

^{177:4.12 (1927.1)} Finalmente, los sumos sacerdotes y los ancianos pudieron respirar tranquilos durante algunas pocas horas. No tendrían que arrestar a Jesús en público y, el haberse granjeado la alianza del traidor Judas les garantizaba que Jesús no escaparía de su jurisdicción, como había hecho tantas veces en el pasado.

5. ÚLTIMOS MOMENTOS DE SOCIALIZACIÓN

^{177:5.1 (1927.2)} Como era miércoles, a última hora de la tarde hubo entre ellos, en el campamento, un tiempo de socialización. El Maestro trató de animar a sus abatidos apóstoles, pero fue prácticamente imposible. Todos comenzaban a darse cuenta de que se avecinaban momentos de desconcierto y consternación. No podían sentirse animados ni incluso cuando el Maestro recordó sus atareados años de relación y cariño. Jesús se interesó con delicadeza por la familia de todos los apóstoles y, fijándose en David Zebedeo, preguntó si alguien había oído recientemente de su madre, hermana pequeña o de otros miembros de su familia. David bajó la mirada, temiendo responder.

^{177:5.2 (1927.3)} Fue en aquella ocasión cuando Jesús advirtió a sus seguidores respecto al apoyo de la gente. Hizo memoria de aquellos momentos en Galilea cuando los seguían a todos lados, continuamente y con entusiasmo, enormes muchedumbres de personas, y cómo, con el mismo ardor, se volvieron en su contra y retomaron sus antiguas formas de creer y vivir. Y, entonces, dijo: “Y, así pues, no os dejéis engañar por las grandes multitudes que nos oyeron en el templo, y que parecían creer nuestras enseñanzas. Escuchan la verdad y la creen superficialmente con sus mentes, pero son pocos los que

dejan que la palabra de la verdad llegue a lo más profundo de sus corazones y eche raíces vivas. Cuando surjan los verdaderos problemas, no se puede depender del apoyo de quienes conocen el evangelio solamente con la mente y no lo han vivido con el corazón. Cuando los dirigentes de los judíos alcancen un acuerdo para acabar con el Hijo del Hombre, y cuando ataquen de común acuerdo, veréis cómo la multitud huirá consternada o guardará silencio asombrada mientras que ellos, enfurecidos y ciegos, llevan a los maestros de la verdad evangélica a la muerte. Y, entonces, cuando las adversidades y las persecuciones os sobrevengan, habrá otros, que creéis que aman la verdad, que se dispersarán, y quienes renunciarán al evangelio y os desertarán. Algunos de los que estuvieron muy cerca de nosotros ya han tomado la decisión de desertar. Habéis tenido hoy un día de descanso para prepararos para los tiempos que ya están ahora sobre nosotros. Vigilad, pues, y orad para que mañana os sintáis fortalecidos ante los días que tenemos por delante”.

^{177:5.3 (1927.4)} Una inexplicable tensión embargaba el ambiente del campamento. Silenciosos mensajeros iban y venían, comunicándose solamente con David Zebedeo. Antes de que se acabara la tarde, hubo quienes conocieron la noticia de que Lázaro había huido a toda prisa de Betania. Juan Marcos estaba preocupadamente callado después de volver al campamento, pese a haber pasado todo el día en compañía del Maestro. Cualquier intento que hacían los apóstoles para persuadirlo a hablar solo les indicaba que Jesús le había pedido que no dijera nada.

^{177:5.4 (1928.1)} Incluso el buen humor y la inusual sociabilidad del Maestro los atemorizaba. Todos sentían la cierta proximidad de una atroz soledad que entendían estaba a punto de descender sobre ellos de manera repentina y aplastante, y que los aterrorizaba sin poder evitarlo. Vagamente percibían lo que se les venía encima, y ninguno se veía preparado para afrontar aquella prueba. El Maestro había estado fuera todo el día; lo habían echado tremendamente de menos

^{177:5.5 (1928.2)} Aquel miércoles, al final ya de la tarde, significó para ellos el momento más bajo en su estatus espiritual hasta la misma hora de la muerte del Maestro. El siguiente día, un día aún más cerca del trágico viernes, él estaba, aún, con ellos, y soportaron aquellas horas de ansiedad con mayor serenidad.

^{177:5.6 (1928.3)} Justo antes de la medianoche, Jesús, sabiendo que aquella sería la última noche que pasaría con la familia que él había escogido en la tierra, dijo, al despedirlos para irse a descansar: “Id a dormir hermanos míos, y que la paz esté con vosotros hasta que os levantéis mañana, un día más para hacer la voluntad del Padre y vivir el gozo de saber que somos sus hijos”.

Escrito 178

Último día en el campamento

^{178:0.1 (1929.1)} Jesús tenía pensado pasar aquel jueves, su último día de libertad en la tierra como Hijo divino encarnado, con sus apóstoles y algunos pocos discípulos leales y devotos. Aquella hermosa mañana, poco después del desayuno, el Maestro los condujo a una zona apartada, a corta distancia, montaña arriba, del campamento, y les enseñó allí numerosas verdades nuevas.

Aunque dio otras charlas a los apóstoles durante las tempranas horas de la noche de aquel día, la del jueves por la mañana fue su sermón de despedida al grupo de apóstoles y discípulos elegidos, tanto judíos como gentiles, allí acampados. Excepto Judas, todos los apóstoles estaban presentes. Pedro y diversos apóstoles comentaron su ausencia, y algunos de ellos pensaron que Jesús lo había enviado a la ciudad para atender algún asunto, quizás para arreglar los detalles de la próxima celebración de la Pascua. Judas no volvió al campamento hasta media tarde, algo antes de que Jesús llevara a los doce a Jerusalén para compartir la Última Cena.

1. DISCURSO SOBRE LA FILIACIÓN Y LA CIUDADANÍA

^{178:1.1 (1929.2)} Jesús habló a unos cincuenta de sus seguidores de confianza durante casi dos horas y contestó a una veintena de preguntas sobre la relación del reino de los cielos con los reinos de este mundo, sobre la relación entre la filiación con Dios y la ciudadanía en los gobiernos terrenales. Esta charla, junto con sus respuestas a estas preguntas, puede resumirse en lenguaje moderno tal como sigue:

^{178:1.2 (1929.3)} Los reinos de este mundo, siendo materiales, pueden a menudo verse en la necesidad de emplear la fuerza física para hacer cumplir sus leyes y poder mantener el orden. En el reino de los cielos, los verdaderos creyentes no recurren a la fuerza física. El reino de los cielos, al ser una hermandad espiritual de los hijos de Dios nacidos del espíritu, solo se puede instaurar mediante el poder del espíritu. La diferencia entre ambos modos de establecer un reino, ya sea mediante la fuerza física de los ciudadanos de gobiernos seculares o mediante el poder

espiritual de los creyentes en el reino de los cielos, no priva del derecho que tienen los grupos sociales de creyentes a mantener el orden entre los suyos y administrar disciplina a sus miembros rebeldes e indignos.

178:1.3 (1929.4) No existe ninguna incompatibilidad entre la filiación en el reino espiritual y la ciudadanía en un gobierno secular o civil. El deber del creyente es dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. No puede haber ninguna discrepancia entre estos dos requerimientos, al ser uno material y el otro espiritual, a menos que algún César decida usurpar las prerrogativas de Dios y exija que se le rindan a él tributos espirituales y suprema adoración. Si así es el caso, adoraréis solamente a Dios, al mismo tiempo que tratáis de arrojar luz sobre esos errados gobernantes terrenales y asimismo guiarlos al reconocimiento del Padre de los cielos. No le rendiréis adoración espiritual a ningún dirigente terrenal; ni tampoco debéis emplear la fuerza física de los gobiernos de la tierra, cuyos representantes puedan en algún momento convertirse en creyentes, para difundir la misión del reino espiritual.

178:1.4 (1930.1) Desde el punto de vista de una civilización en continuo avance, la filiación en el reino debería servir de ayuda para que os convirtáis en los ciudadanos ideales de los reinos de este mundo, dado que la hermandad y el servicio son los pilares fundamentales del evangelio del reino. El llamamiento al amor del reino espiritual debería ser capaz de destruir eficientemente el impulso al odio de los ciudadanos incrédulos y beligerantes de los reinos terrestres. Pero estos hijos de mente materialista que residen en la oscuridad nunca van a conocer vuestra luz espiritual de la verdad a no ser que

os acerquéis bastante a ellos, ofreciéndoles ese servicio social desinteresado, resultado natural de los frutos del espíritu, que cada creyente por si mismo manifiesta en su experiencia de vida.

^{178:1.5 (1930.2)} En verdad, como hombres mortales y materiales, sois ciudadanos de los reinos terrenales, y deberíais ser buenos ciudadanos, incluso los mejores, por el hecho de haber renacido como hijos espirituales del reino celestial. Como hijos iluminados por la fe y liberados por el espíritu del reino de los cielos, os enfrentáis a la responsabilidad doble del deber al hombre y el deber a Dios, mientras que, voluntariamente, asumís una tercera y sagrada obligación: servir a la hermandad de los creyentes conocedores de Dios.

^{178:1.6 (1930.3)} No debéis adorar a vuestros dirigentes temporales, y no debéis emplear el poder físico para extender el reino espiritual, aunque sí impartir, a creyentes y a no creyentes por igual, el ministerio ecuánime de vuestro amoroso servicio. En el evangelio del reino, está inherentemente presente el poderoso espíritu de la verdad y, en breve, yo derramaré ese mismo espíritu sobre toda carne. Los frutos del espíritu, esto es vuestro servicio sincero y amoroso, constituyen una potente palanca social que hace que las razas que permanecen en la oscuridad se eleven, y este espíritu de la verdad es el punto de apoyo que multiplicará vuestro poder espiritual.

^{178:1.7 (1930.4)} En vuestro trato con dirigentes civiles descreídos, manifestad sensatez y astucia. Con tacto, mostraos expertos en allanar pequeños desacuerdos y aclarar malentendidos nimios. De cualquier forma posible —en todo salvo en vuestra lealtad espiritual hacia los gobernantes del universo—, procurad vivir

en paz con todos los hombres. Sed siempre astutos como serpientes pero inocentes como palomas.

^{178:1.8 (1930.5)} Como resultado de vuestra conversión en hijos espiritualmente iluminados del reino, debéis ser aún mejores ciudadanos de los gobiernos seculares; asimismo, como resultado de creer en este evangelio celestial, los dirigentes de estos gobiernos terrenales deben convertirse en incluso mejores gobernantes de los asuntos civiles. La actitud de servir desinteresadamente al hombre y de adorar de modo inteligente a Dios debería hacer que todos los creyentes del reino fueran incluso los mejores ciudadanos del mundo; mientras que la actitud que lleva a un ciudadano a ser honesto y su devoción sincera a los deberes temporales debería ayudar a que ese ciudadano se hiciera aún más fácilmente receptivo a la llamada espiritual de la filiación en el reino celestial.

^{178:1.9 (1930.6)} Siempre que los dirigentes de los gobiernos terrenales traten de imponer su autoridad como dictadores religiosos, los que creáis en este evangelio solo podéis esperar que os sobrevengan problemas, persecuciones e incluso la muerte. Pero esa misma luz que exhibís ante el mundo y hasta el modo en el que padeceréis y moriréis por este evangelio del reino acabarán por iluminar, por sí mismos, al mundo entero y resultarán en la paulatina separación entre política y religión. La perseverante predicación de este evangelio del reino traerá algún día, a todas las naciones, una liberación nueva e inimaginable y una libertad tanto intelectual como religiosa.

^{178:1.10 (1931.1)} Ante las inminentes persecuciones que sufriréis por parte de los que odian este evangelio de gozo y libertad, vosotros os creceréis y el reino prosperará. Pero correréis un

grave peligro, en tiempos venideros, cuando la mayoría de los hombres hablen bien de los creyentes del reino y muchos en altos cargos acepten formalmente el evangelio del reino celestial. Aprended a ser fieles al reino incluso en tiempos de paz y prosperidad. No tentéis a los ángeles que os supervisan a que os lleven por caminos difíciles y os disciplinen amorosamente para salvar vuestras almas de la fácil deriva.

178:1.11 (1931.2) Recordad que se os ha designado para predicar este evangelio del reino —el supremo deseo de hacer la voluntad del Padre aunado al gozo supremo del reconocimiento mediante la fe de la filiación con Dios— y no debéis permitir que nada os desvíe de vuestra dedicación a este único deber. Que toda la humanidad se beneficie del derramamiento de vuestro amoroso ministerio espiritual, de vuestra instructiva comunicación intelectual, de vuestro estimulante servicio social; pero ninguna de estas tareas humanitarias deben ocupar el lugar de la proclamación del evangelio. Estos importantes servicios son los resultados sociales de ese otro ministerio aún más poderoso y sublime y de las transformaciones, que se realizan en el corazón del creyente por el Espíritu vivo de la Verdad y por el entendimiento personal de que la fe de un hombre nacido del espíritu confiere la seguridad de la fraternidad viva con el Dios eterno.

178:1.12 (1931.3) No intentéis promulgar la verdad ni instaurar la rectitud propugnando el poder de los gobiernos civiles ni adoptando leyes seculares. Siempre podéis afanaros por persuadir las mentes de los hombres, pero nunca os atreváis a obligarlos. No olvidéis la gran ley de la equidad humana que os he enseñado en su forma positiva: aquello que queráis que los

hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

178:1.13 (1931.4) Cuando un creyente del reino se siente llamado a servir al gobierno civil, que preste este servicio como ciudadano temporal de dicho gobierno, cuidando de mostrar en su servicio social todas las cualidades ordinarias de la ciudadanía, aunque enaltecidas por la iluminación espiritual, cuyo origen está en el ennoblecedor vínculo de la mente del hombre mortal con el espíritu morador proveniente del Dios eterno. Si resulta que un no creyente es superior a ti como servidor civil, deberías cuestionarte seriamente si es que las raíces de tu corazón no se han secado por la falta de esas aguas vivas, que son los frutos de la comunión espiritual junto con el servicio social. La conciencia de la filiación con Dios debe revitalizar enteramente la vida de servicio de cualquier hombre, mujer y niño, que posea tan gran estímulo para desarrollar todos los poderes inherentes a una persona humana.

178:1.14 (1931.5) No debéis ser místicos pasivos ni ascetas insulsos; no os convertáis en soñadores ni en vagabundos que confían indolentemente en una Providencia ficticia que les proporcione incluso lo necesario para vivir. De hecho, debéis ser amables en vuestro trato con los mortales errados, pacientes en vuestras interrelaciones con los hombres ignorantes, tolerantes cuando os provoquen; pero también debéis ser valientes en la defensa de la rectitud, poderosos en la proclamación de la verdad y contundentes en la predicación de este evangelio del reino, llevándolo incluso a todos los rincones de la tierra.

178:1.15 (1931.6) Este evangelio del reino es una verdad viva. Os he dicho que es como la levadura en la masa, como el grano de la

semilla de mostaza; y ahora os digo que es como la simiente de los seres vivos, la cual, de generación en generación, aunque sigue siendo la misma simiente viva, se desarrolla de forma inequívoca, tomando nuevas formas y creciendo satisfactoriamente hasta adaptarse de nuevo a las peculiares necesidades y condiciones de cada sucesiva generación. La revelación que yo os he brindado es una *revelación viva*, y deseo que rinda idóneamente sus frutos en cada persona y generación, según las leyes del crecimiento espiritual, del incremento de servicio y del desarrollo adaptativo. De generación en generación, este evangelio debe mostrar cada vez mayor vitalidad y un poder espiritual más intenso. No puede permitirse que se convierta en un simple recuerdo sagrado, en una mera historia sobre mí y los tiempos que ahora vivimos.

^{178:1.16 (1932.1)} Y no olvidéis: no hemos sido hostiles a las personas ni a la autoridad de los que se sientan en la cátedra de Moisés; solo les hemos ofrecido la nueva luz, que ellos tan rotundamente rechazaron. Sí nos hemos opuesto frontalmente a ellos, denunciado su deslealtad espiritual a esas mismas verdades que profesan enseñar y salvaguardar. Nos hemos enfrentado a esos líderes y dirigentes reconocidos solo cuando obstaculizaron deliberadamente nuestra predicación del evangelio del reino a los hijos de los hombres. E, incluso ahora, no somos nosotros los que les hostigamos, sino que son ellos los que quieren acabar con nosotros. No os olvidéis de que tenéis el cometido de salir a predicar solo la buena nueva. No debéis atacar las antiguas maneras, sino, más bien, añadir, hábilmente, la levadura de la nueva verdad en las viejas creencias. Dejad que el espíritu de la verdad realice su propia

labor. Que la controversia surja solamente cuando los que desprecian la verdad os obliguen a ella. Pero, cuando el descreído, en su obstinamiento, os ataque, no dudéis en defender con contundencia la verdad que os ha salvado y santificado.

178:1.17 (1932.2) Ante las vicisitudes de la vida, recordad siempre que os debéis amar unos a otros. No contendáis con los hombres, ni siquiera con los incrédulos. Mostrad misericordia incluso con los que os ofenden y desprecian. Mostrad que sois ciudadanos leales, artesanos íntegros, encomiables vecinos, parientes entregados, padres comprensivos y creyentes sinceros en la hermandad del reino del Padre. Y mi espíritu estará con vosotros, ahora e incluso hasta el fin del mundo.

178:1.18 (1932.3) Cuando Jesús terminó de impartir sus enseñanzas, era casi la una, y regresaron de inmediato al campamento, donde David y sus compañeros les tenían ya preparado el almuerzo.

2. TRAS EL ALMUERZO

178:2.1 (1932.4) No muchos de los que oyeron al Maestro pudieron asimilar ni siquiera una parte de las palabras que les dirigió aquella mañana. De todos los asistentes, fueron los griegos los que más llegaron a comprenderlo. Incluso los once apóstoles se quedaron desconcertados por sus alusiones a futuros reinos políticos y a sucesivas generaciones de creyentes del reino. Los seguidores más fervientes de Jesús no podían compatibilizar el fin inminente de su ministerio terrenal con estas referencias a un dilatado futuro de actividades evangélicas. Algunos de estos creyentes judíos empezaban a tener la sensación de que estaba

a punto de producirse la mayor tragedia habida sobre la tierra, pero no podían compaginar un desastre inmediato de tal envergadura con la actitud personal del Maestro de animosa indiferencia, con su charla de aquella mañana en la que aludió repetidas veces a los futuros asuntos del reino celestial, que al parecer se prolongaría muy extensamente en el tiempo y llegaría a abarcar interrelaciones con muchos y sucesivos reinos temporales de la tierra.

178:2.2 (1932.5) Hacia el mediodía de esa misma jornada, todos los apóstoles y discípulos sabían de la precipitada huida de Lázaro de Betania. Comenzaban a darse cuenta de la funesta determinación de los dirigentes judíos por matar a Jesús y poner fin a sus enseñanzas.

178:2.3 (1932.6) David Zebedeo, por medio del trabajo de sus agentes secretos en Jerusalén, estaba enteramente informado sobre los detalles del plan para arrestar y matar a Jesús. Conocía todo lo referente al papel de Judas en este complot, pero nunca desveló lo que sabía a los otros apóstoles ni a ninguno de los discípulos. Poco después del almuerzo, llevó de hecho a Jesús aparte y, atreviéndose, le preguntó a Jesús si sabía... —pero no pudo acabar de formular su pregunta—. El Maestro, alzando la mano, lo detuvo diciendo: “Sí, David, lo sé todo, y sé que tú lo sabes, pero cuídate de no contárselo a nadie. Solo te digo que no dudes en tu propio corazón de que la voluntad de Dios prevalecerá al final”.

178:2.4 (1933.1) Esta conversación con David se vio interrumpida por la llegada de un mensajero proveniente de Filadelfia con la noticia de que Abner se había enterado del complot para matar a Jesús y preguntaba si debía partir para Jerusalén. Este

corredor salió a toda prisa para Filadelfia con estas palabras para él: “Continúa con tu labor. Si yo me alejo de ti en la carne, es únicamente para poder regresar en espíritu. No te abandonaré. Estaré contigo hasta el fin”.

^{178:2.5 (1933.2)} Sobre aquella hora, Felipe se acercó al Maestro y preguntó: “Maestro, viendo que se acerca el momento de la Pascua, ¿dónde quieres que preparemos la cena?”. Y, cuando Jesús oyó la pregunta de Felipe, respondió: “Ve y trae a Pedro y a Juan, y os daré instrucciones en cuanto a la cena que tomaremos juntos esta noche. Respecto a la Pascua, eso deberéis considerarlo vosotros tras haber hecho esto primero”.

^{178:2.6 (1933.3)} Cuando Judas vio al Maestro hablando con Felipe sobre estas cosas, se aproximó para oír lo que decían. Pero David Zebedeo, que se encontraba cerca, se adelantó e intercambió unas palabras con él, mientras Felipe, Pedro y Juan se fueron aparte para hablar con el Maestro.

^{178:2.7 (1933.4)} Jesús dijo a los tres: “Id inmediatamente a Jerusalén y, al entrar por la puerta, hallaréis a un hombre que lleva un cántaro de agua. Él os hablará y, entonces, seguidlo. Cuando os lleve a una cierta casa, entrad detrás de él y decid al señor de esa casa: ‘¿Dónde está la sala donde el Maestro ha de comer la cena con sus apóstoles?’ Y, cuando le hayáis preguntado tal cosa, este propietario os mostrará un gran aposento en el piso superior ya dispuesto y preparado para nosotros”.

^{178:2.8 (1933.5)} Cuando los apóstoles llegaron a la ciudad, encontraron al hombre con el cántaro de agua, próximo a la puerta, y lo siguieron hasta la casa de Juan Marcos, donde el

padre del muchacho los recibió y les mostró el aposento alto ya listo para la cena.

^{178:2.9 (1933.6)} Y todo esto vino a pasar gracias al acuerdo alcanzado entre el Maestro y Juan Marcos la tarde del día anterior, estando ambos solos en las colinas. Jesús quería asegurarse de tener esta última cena con sus apóstoles sin ser molestado, y, suponiendo que si Judas conocía con antelación su lugar de encuentro podría planear con sus enemigos su prendimiento, llegó a este arreglo secreto con Juan Marcos. Por lo tanto, Judas no supo que se reunirían en aquel sitio hasta más tarde cuando llegó allí en compañía de Jesús y de los demás apóstoles.

^{178:2.10 (1933.7)} David Zebedeo tenía muchos asuntos de tipo económico que tratar con Judas, por lo que le resultó fácil impedirle que siguiera a Pedro, Juan y Felipe, como este deseaba tanto hacer. Cuando Judas le dio a David una determinada suma de dinero para abastecimientos, David le dijo: “Judas ¿no sería aconsejable, dadas las circunstancias, que me proporcionaras algo de dinero por adelantado para cubrir las necesidades que se me presenten?”. Y, tras reflexionar un momento, Judas respondió: “Sí, David, creo que sería prudente. De hecho, teniendo en cuenta la situación inquietante de Jerusalén, pienso que sería mejor para mí hacerte entrega de todo el dinero. Hay un complot contra el Maestro y, así, si me sucediera algo, no te verías obstaculizado en tu labor”.

^{178:2.11 (1934.1)} Y de este modo fue como David recibió todos los fondos apostólicos en efectivo y los recibos del dinero que tenían en depósito. Los apóstoles no conocieron este hecho hasta las últimas horas de la tarde del día siguiente.

^{178:2.12 (1934.2)} Fue sobre las cuatro y media cuando los tres apóstoles regresaron e informaron a Jesús de que todo estaba listo para la cena. El Maestro se preparó de inmediato para llevar a sus doce apóstoles por el sendero que conducía a la carretera de Betania, la cual tomaron para ir a Jerusalén. Aquel fue el último viaje que Jesús haría con los doce.

3. DE CAMINO AL CENÁCULO

^{178:3.1 (1934.3)} Tratando de evitar de nuevo a las multitudes que atravesaban el valle del Cedrón, yendo y viniendo entre el parque de Getsemaní y Jerusalén, Jesús y los doce se encaminaron por la cumbre occidental del Monte de los Olivos para llegar a la carretera que bajaba desde Betania a la ciudad. Al aproximarse al lugar en el que Jesús se había detenido al final de la tarde anterior para conversar sobre la destrucción de Jerusalén, inconscientemente, hicieron una pausa y se quedaron allí mirando silenciosos la ciudad, desde lo alto. Como era algo temprano y, dado que no quería pasar por la ciudad antes de la caída del sol, Jesús dijo a sus acompañantes:

^{178:3.2 (1934.4)} “Sentaos y reposad mientras yo os hablo de lo que pronto sucederá. Todos estos años hemos vivido como hermanos, os he enseñado la verdad sobre el reino de los cielos y os he revelado sus misterios. Y, en verdad, mi Padre ha hecho muchas obras magníficas en relación a mi misión en la tierra. Habéis sido testigos de todo esto y habéis sido partícipes de la experiencia de trabajar en cooperación con Dios. Y os pongo por testigos de lo que os he venido advirtiendo durante algún tiempo, de que en breve debo regresar a la labor que el Padre ha dispuesto que haga; con claridad os he manifestado que debo dejaros en el mundo para llevar a cabo la obra del reino. Fue

por este motivo por el que os escogí en las colinas de Cafarnaúm. Debéis prepararos ahora para compartir con otros la experiencia que habéis vivido conmigo. Como el Padre me envió a este mundo, así yo os enviaré a vosotros para que me representéis y acabéis la tarea que he comenzado.

178:3.3 (1934.5) “Con dolor, depositáis vuestra mirada sobre la ciudad que veis allá abajo, porque habéis oído mis palabras que os hablaban del fin de Jerusalén. Os lo he advertido con anticipación para que no perezcaís al ser destruida y se retrase así la proclamación del evangelio del reino. Asimismo, os advierto que miréis por vosotros mismos y que no os expongáis innecesariamente al peligro cuando vengan a llevarse al Hijo del Hombre. Debo irme, pero vosotros debéis quedaros y dar testimonio de este evangelio cuando yo haya partido, tal como le dije a Lázaro que huyera de la ira del hombre para que viviera y diera así a conocer la gloria de Dios. Si la voluntad del Padre es que yo me vaya, nada de lo que vosotros hagáis interferirá con el designio divino. Cuidaos de que no os maten también a vosotros. Que con valentía vuestras almas salvaguarden el evangelio por el poder del espíritu, pero no os induzcáis a error intentando imprudentemente defender al Hijo del Hombre. No necesito defensa de la mano del hombre; a la verdad, los ejércitos del cielo están en este momento muy cerca; pero estoy determinado a hacer la voluntad de mi Padre y, por ello, debemos someternos a lo que pronto nos acaecerá.

178:3.4 (1934.6) “Cuando veáis esa ciudad destruida, no os olvidéis de que ya habéis entrado en una vida eterna de perdurable servicio en el reino de los cielos, siempre en avance, e incluso del cielo de los cielos. Debéis saber que en el universo de mi Padre y en

el mío hay muchas estancias, y que allí aguarda a los hijos de la luz la revelación de ciudades cuyo constructor es Dios y mundos cuyo hábito de vida es la rectitud y el gozo de la verdad. He traído el reino de los cielos a vosotros, aquí a la tierra, pero os declaro, que todos aquellos de vosotros, que por la fe entréis en él y permanezcáis en él por medio del servicio vivo de la verdad, ciertamente ascenderéis a los mundos de lo alto y os sentaréis conmigo en el reino espiritual de nuestro Padre. Pero, primeramente, debéis aprestaos y completar la obra que habéis comenzado conmigo. Debéis padecer muchas tribulaciones y soportar muchos pesares —y estas pruebas están ya ahora sobre nosotros— y cuando hayáis culminado vuestra labor en la tierra, vendréis a mi gozo, así como yo he culminado en la tierra la obra de mi Padre, y estoy a punto de regresar para ser acogido por él”.

178:3.5 (1935.1) Cuando el Maestro acabó de hablar, se levantó, y todos ellos lo siguieron, bajando el Monte de los Olivos con él hasta entrar en la ciudad. Salvo tres de los apóstoles, ninguno de ellos sabía adónde iban, mientras se abrían camino por las estrechas calles, próxima ya la oscuridad. Se vieron empujados por las multitudes, pero nadie los reconoció ni supo que el Hijo de Dios pasaba por allí, camino de su último encuentro como humano con los embajadores del reino escogidos por él. Y los apóstoles tampoco sabían que uno de entre ellos mismos ya había conspirado para traicionar al Maestro y ponerlo en manos de sus enemigos.

178:3.6 (1935.2) Juan Marcos los había seguido todo el camino hasta la ciudad, y tras entrar con ellos por la puerta, tomó a toda prisa

otra calle para poder recibirlos en la casa de su padre cuando llegaran.

Escrito 179

La última cena

^{179:0.1 (1936.1)} Durante la tarde de ese jueves, cuando Felipe recordó al Maestro la proximidad de la Pascua y quiso saber sobre sus planes para celebrarla, él tenía en mente la cena de Pascua, que debía tomarse la noche del día siguiente, viernes. Era costumbre comenzar los preparativos para esta celebración no más tarde del mediodía del día anterior. Y, puesto que los judíos contaban el comienzo del día con la puesta de sol, esto significaba que la cena de Pascua del sábado se haría el viernes, en algún momento antes de la medianoche.

^{179:0.2 (1936.2)} En este sentido, los apóstoles estaban completamente perplejos; no podían entender el anuncio del Maestro de que celebrarían la Pascua un día antes. Al menos, algunos de ellos pensaban que Jesús era consciente de que lo arrestarían antes de la cena pascual del viernes por la noche y que, en consecuencia, los reunía para tener una cena especial todos juntos la noche de aquel jueves. Otros creían que se trataba simplemente de una singular ocasión de estar juntos, con anterioridad a la celebración formal de la Pascua.

^{179:0.3 (1936.3)} Los apóstoles sabían que Jesús había celebrado otras Pascuas sin cordero; sabían que no participaba personalmente en ningún rito sacrificial del sistema judío. Muchas veces, había tomado parte como invitado en una comida en la que se servía el cordero pascual, pero, cuando él era el anfitrión, nunca era así. Para los apóstoles, no habría significado una gran

sorpresa que no hubiera cordero ni incluso la noche de Pascua y, dado que aquella cena tenía lugar un día antes, no les preocupó aquello.

^{179:0.4 (1936.4)} Después de los saludos de bienvenida por parte del padre y de la madre de Juan Marcos, los apóstoles subieron de inmediato al aposento alto, mientras Jesús se quedaba atrás para charlar con la familia de Marcos.

^{179:0.5 (1936.5)} Previamente, se había acordado que el Maestro conmemoraría aquella ocasión a solas con sus doce apóstoles; así pues, no estaba previsto que ningún sirviente los atendiera.

1. EL AFÁN DE SER EL FAVORITO

^{179:1.1 (1936.6)} Cuando Juan Marcos los llevó escaleras arriba, contemplaron un aposento amplio y cómodo, totalmente listo para la cena, y observaron que el pan, el vino, el agua y las hierbas estaban dispuestos para su consumo en un extremo de la mesa. Excepto por el lado en el que estaban colocados el pan y el vino, esta larga mesa estaba rodeada por trece divanes reclinables, los mismos que se empleaban para la celebración de la Pascua en las casas judías acomodadas.

^{179:1.2 (1936.7)} Al entrar en la sala de arriba, los doce notaron, justamente al lado de la puerta, los cántaros de agua, las vasijas y las toallas para el lavado de sus pies polvorientos; y, puesto que no tenían sirvientes que los ayudaran en esto, en cuanto Juan Marcos los dejó, los apóstoles empezaron a mirarse entre ellos, cada cual pensando para sus adentros, ¿quién lavará nuestros pies? Y, de igual manera, cada uno pensó que no sería él quien hiciera de sirviente de los demás.

^{179:1.3 (1937.1)} Mientras estaban allí, de pie, debatiéndose en sus corazones, observaron cómo estaban organizados los asientos en la mesa, advirtiéndole que el diván de más estatus, reservado al anfitrión, tenía un lecho a la derecha, mientras que los otros once se disponían alrededor de la mesa llegando hasta el frente de este segundo asiento de honor situado a la derecha del anfitrión.

^{179:1.4 (1937.2)} Esperaban que el Maestro viniese en cualquier momento, pero tenían ante sí el dilema de si debían sentarse o esperar su llegada y que fuera él quien les asignara sus lugares. Mientras estaban en aquella duda, Judas se dirigió al asiento de honor, a la izquierda del anfitrión, e indicó que tenía la intención de reclinarse allí como invitado favorito. Aquel acto de Judas provocó enseguida una acalorada disputa entre los demás apóstoles. Y, no había acabado Judas de tomar el asiento de honor, cuando Juan Zebedeo reclamó para sí el siguiente asiento preferente, el que estaba a la derecha del anfitrión. A Simón Pedro le airó tanto que Judas y Juan se atreviesen a ocupar aquellas posiciones privilegiadas que, ante la mirada enojada de los demás apóstoles, caminó con decisión alrededor de la mesa y se situó en el diván de menor estatus, al final de la fila de asientos y justo frente al elegido por Juan Zebedeo. Puesto que otros habían ocupado los asientos de mayor estatus, Pedro pensó en escoger el de menor rango, e hizo aquello, no meramente como protesta contra el indecoroso orgullo de sus hermanos, sino con la esperanza de que Jesús, cuando llegara y lo viera allí, lo llamara a uno de mayor rango, moviendo así de su sitio a quien se había atribuido a sí mismo tal honor.

^{179:1.5 (1937.3)} Con las posiciones de mayor y menor estatus ya ocupadas, el resto de los apóstoles seleccionaron sus lugares, algunos se situaron cerca de Judas y, otros, de Pedro, hasta que todos estaban colocados en sus respectivos asientos. Se sentaron alrededor de la mesa en forma de U, en estos divanes, en el siguiente orden: a la derecha del Maestro estaba Juan; a la izquierda estaba Judas, Simón Zelotes, Mateo, Santiago Zebedeo, Andrés, los gemelos Alfeo, Felipe, Natanael, Tomás y Simón Pedro.

^{179:1.6 (1937.4)} Allí están, todos reunidos para celebrar, al menos en espíritu, una institución que antecedió incluso a Moisés y que remontaba a los tiempos en las que sus padres eran esclavos en Egipto. Esta cena es su último encuentro con Jesús y, hasta en tal solemne ocasión, los apóstoles, liderados por Judas, se dejan llevar una vez más por su antigua propensión hacia el honor, el favoritismo y el enaltecimiento personal.

^{179:1.7 (1937.5)} Aún se hacían furiosos reproches entre ellos, cuando el Maestro apareció en la entrada de la sala y se quedó vacilante un momento, mientras que, lentamente, se fue apoderándose de su rostro un gesto de decepción. Sin comentarios, se dirigió a su sitio, y no alteró la disposición de sus asientos.

^{179:1.8 (1937.6)} Ya estaban entonces listos para empezar la cena, salvo que sus pies estaban aún sin lavar, y se encontraban en un estado mental muy poco placentero. Cuando el Maestro llegó, continuaban todavía con sus comentarios despreciativos unos a otros, por no hablar de los pensamientos de algunos de ellos que tenían el suficiente dominio emocional como para refrenarse de expresar públicamente sus sentimientos.

2. COMIENZA LA CENA

^{179:2.1 (1937.7)} No se habló ni una sola palabra hasta transcurridos unos momentos desde que el Maestro ocupara su sitio. Jesús los miró a todos y, aliviando la tensión con una sonrisa, dijo: “Sentía grandes deseos de comer esta Pascua con vosotros. Quería tener una comida todos juntos una vez más antes de mi padecimiento. Sabiendo que mi hora ha llegado, lo preparé todo para cenar con vosotros esta noche, ya que, en cuanto al mañana, todos estamos en las manos del Padre, cuya voluntad he venido a cumplir. No volveré a comer con vosotros hasta que no os sentéis conmigo en el reino que mi Padre me dará cuando haya terminado aquello para lo que él me envió a este mundo”.

^{179:2.2 (1938.1)} Tras mezclar el vino y el agua, le trajeron la copa a Jesús, quien, cuando la recibió de manos de Tadeo, la sostuvo dando gracias. Y, cuando terminó de dar gracias, dijo: “Tomad esta copa y repartidla entre vosotros y, cuando seáis partícipes de ella, sabed que no beberé más con vosotros del fruto de la vid, que esta es nuestra última cena. Cuando nuevamente nos sentemos así, será en el reino que ha de venir”.

^{179:2.3 (1938.2)} Jesús comenzó a hablar de estas cosas con sus apóstoles, porque se daba cuenta de que su hora se acercaba. Comprendía que había llegado el momento de regresar al Padre, y que su labor en la tierra había casi concluido. El Maestro sabía que había revelado el amor del Padre en la tierra y había mostrado su misericordia a la humanidad, y que había finalizado aquello para lo que había venido al mundo, incluso hasta recibir todo poder y autoridad en el cielo y en la tierra. Igualmente conocía el hecho de que Judas Iscariote ya había

tomado por completo la decisión de entregarlo aquella noche a manos de sus enemigos. Era totalmente consciente de que aquella desleal traición era un acto de Judas, pero que también complacía a Lucifer, a Satanás y a Caligastia, el príncipe de las tinieblas. Pero no temía a ninguno de aquellos que buscaban su derrumbe espiritual ni a quienes procuraban su muerte física. El Maestro solo tenía una preocupación, y era la seguridad y la salvación de los seguidores que él había elegido. Y, así pues, con el pleno conocimiento de que el Padre había puesto todas las cosas bajo su autoridad, el Maestro se preparaba ahora para llevar a cabo la parábola del amor fraternal.

3. EL LAVADO DE LOS PIES DE LOS APÓSTOLES

^{179:3.1 (1938.3)} Después de beber la primera copa de la Pascua, la costumbre judía era que el anfitrión se levantara de la mesa y se lavara las manos. Más tarde, en la comida, y tras la segunda copa, todos los invitados se levantaban también y se lavaban las manos. Dado que los apóstoles sabían que su Maestro nunca observaba estos ritos del lavado ceremonial de las manos, tenían mucha curiosidad por saber qué haría cuando, tras haber todos compartido esta primera copa, se levantó de la mesa y en silencio se encaminó hasta cerca de la puerta, donde se habían colocado los cántaros de agua, las vasijas y las toallas. Y su curiosidad se transformó en asombro cuando vieron que el Maestro se quitó su manto, se ciñó una toalla y comenzaba a echar agua en uno de los cuencos para los pies. Imaginad la sorpresa de estos doce hombres, que no hacía mucho se habían negado a lavarse los pies unos a otros, y que se habían ensalzado en disputas tan poco decorosas sobre los sitios de honor en la mesa, cuando lo vieron dirigirse, rodeando el lado

desocupado de la mesa, hasta el asiento de menos estatus de la cena, en el que se reclinaba Simón Pedro y, arrodillándose como si fuese un sirviente, se preparó para lavarle a él los pies. Cuando el Maestro hizo aquello, los doce se pusieron de pie como un solo hombre; incluso el traidor Judas se olvidó por un momento tanto de su infamia que se levantó junto con sus compañeros apóstoles en esta manifestación de sorpresa, respeto y completo asombro.

^{179:3.2 (1938.4)} Allí estaba Simón Pedro de pie, mirando hacia abajo, al rostro de su Maestro, que alzaba su mirada para mirarlo a él. Jesús no dijo nada; no era necesario que lo hiciera. Su actitud revelaba claramente que tenía la intención de lavarle los pies a Simón Pedro. Pese a sus fragilidades humanas, Pedro amaba al Maestro. Este pescador galileo fue el primer ser humano en creer incondicionalmente en la divinidad de Jesús y en hacer una confesión plena y pública de esa fe. Y, desde ese momento, Pedro nunca había dudado realmente de la naturaleza divina del Maestro. Puesto que Pedro veneraba y honraba tanto a Jesús en su corazón, no era extraño que le afectase en su alma el pensamiento de ver a Jesús arrodillado allí ante él, con la actitud de un sirviente ordinario, disponiéndose a lavarle los pies como lo haría un esclavo. Cuando Pedro se recompuso lo suficiente como para dirigirse al Maestro, habló, expresando las profundas emociones que todos sus compañeros apóstoles sentían.

^{179:3.3 (1939.1)} Tras algunos momentos en los que se sintieron muy turbados, Pedro dijo: “Maestro, ¿realmente vas a lavarme los pies?”. Y, entonces, levantando la mirada al rostro de Pedro, Jesús dijo: “Quizás no entiendas por completo lo que voy a

hacer ahora; pero conocerás después el significado de todas estas cosas”. Entonces Simón Pedro, respirando hondo, dijo: “Maestro, ¿no me lavarás los pies jamás!”. Y cada uno de los apóstoles asintió dando su aprobación a las firmes palabras de Pedro en su negativa a permitir que Jesús se humillara ante ellos, de esa manera.

179:3.4 (1939.2) El corazón de Judas Iscariote se vio en un principio movido por la emoción de esta insólita escena; pero, cuando, en su jactancioso intelecto, reflexionó sobre aquel incidente, llegó a la conclusión que este gesto de humildad no era sino un hecho más que probaba definitivamente que a Jesús nunca se le podría considerar como el libertador de Israel, y que él no había cometido ninguna equivocación cuando decidió desertar de la causa del Maestro.

179:3.5 (1939.3) Al quedarse todos mudos de asombro, Jesús dijo: “Pedro, te digo que si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo en lo que estoy a punto de llevar a cabo”. Cuando Pedro oyó estas palabras, sumadas al hecho de que Jesús seguía allí de rodillas a sus pies, tomó una de esas decisiones que se adoptan sin recapacitar para contentar el deseo de aquel a quien él tanto respetaba y amaba. Cuando Simón Pedro empezó a caer en la cuenta de que este previsto acto de servicio por parte de Jesús conllevaba alguna futura relación personal con la obra del Maestro, no solo se resignó a la idea de permitirle que le lavara los pies sino que, con su manera característica e impetuosa, dijo: “Entonces, Maestro, lava no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza”.

179:3.6 (1939.4) Conforme el Maestro se preparaba para lavarle los pies a Pedro, dijo: “El que ya está lavado no necesita sino

lavarse los pies. Vosotros que os sentáis conmigo esta noche limpios estáis, aunque no todos. Pero deberíais haber lavado el polvo de vuestros pies antes de sentaros a comer conmigo. Y, además, haré este servicio por vosotros como una parábola para ilustrar el significado de un nuevo mandamiento que en breve os daré”.

179:3.7 (1939.5) De igual modo, el Maestro se movió alrededor de la mesa, en silencio, lavando los pies de sus doce apóstoles, sin ni siquiera pasar por alto a Judas. Así que, una vez que terminó, se puso el manto, volvió a su asiento de anfitrión y, después de echar una mirada a sus desconcertados apóstoles, dijo:

179:3.8 (1939.6) “¿En verdad entendéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y decís bien, porque eso soy. Pues si yo, el Maestro, he lavado vuestros pies, ¿por qué no estabais dispuestos a lavaros unos a otros los pies? ¿Qué lección debéis aprender de esta parábola en la que el Maestro, de tan buena voluntad, sirve a sus hermanos en algo que ellos no querían hacer el uno por el otro? De cierto, de cierto os digo: el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió. Habéis visto la forma en la que he servido en mi vida junto a vosotros, y bienaventurados sois vosotros que tendréis la benevolente determinación de servir de este modo. Pero, ¿por qué sois tan tardos para aprender que el secreto de la grandeza en el reino espiritual no se parece en nada a los métodos de poder que se emplean en el mundo material?

179:3.9 (1940.1) “Cuando esta noche entré a este aposento, en vuestra arrogancia, no os contentabais con negaros a lavaros los pies unos a otros, sino que también os enredasteis en disputas sobre quienes deberían ocupar los lugares de honor en mi mesa. Los

fariseos y los hijos de este mundo son los que buscan estos honores, pero no debe ser así entre los embajadores del reino celestial. ¿Es que no sabéis que no puede haber ningún lugar preferente en mi mesa? ¿Es que no entendéis que os amo a cada uno de vosotros como amo a los demás? ¿Es que no sabéis que el lugar más próximo a mí, que los hombres consideran como un honor, no significa nada en relación a vuestro estatus en el reino de los cielos? Sabéis que los reyes de los gentiles se enseñorean sobre sus súbditos, mientras que los que ejercen sobre ellos dicha autoridad son a veces llamados bienhechores. Pero no así vosotros, sino que, el que mayor entre vosotros, sea como el más joven; y el que dirige sea como el que sirve, pues, ¿cuál es el mayor el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No se reconoce por lo general que el que se sienta a la mesa es el mayor? Pero observaréis que estoy entre vosotros como aquel que sirve. Si estáis dispuestos a ser compañeros míos en el servicio a la voluntad del Padre, os sentaréis conmigo en poder, y seguiréis cumpliendo la voluntad del Padre en la gloria futura”.

179:3.10 (1940.2) Cuando Jesús acabó de hablar, los gemelos Alfeo trajeron el siguiente plato de la última cena: el pan y el vino, con las hierbas amargas y la pasta de frutas secas.

4. ÚLTIMAS PALABRAS AL TRAIOR

179:4.1 (1940.3) Durante algunos minutos, los apóstoles comieron en silencio pero, contagiados por el comportamiento alegre del Maestro, pronto se sintieron empujados a charlar entre ellos, y, en poco tiempo, la cena discurrió como si nada fuera de lo habitual hubiera ocurrido que pudiese interferir con el buen ánimo y la camaradería de aquella extraordinaria ocasión. Tras

cierto tiempo, a mitad de este segundo plato de la cena, Jesús los miró diciendo: “Os he dicho lo mucho que deseaba tener esta cena con vosotros, y sabiendo de qué modo se han confabulado las fuerzas maléficas de las tinieblas para propiciar la muerte del Hijo del Hombre, me determiné a organizarla secretamente en este aposento y un día antes de la Pascua, ya que, mañana por la noche, a esta misma hora, ya no estaré con vosotros. Os he dicho una y otra vez que debo volver al Padre. Ahora ha llegado mi hora, pero no era preciso que uno de vosotros me traicionara y me entregara en manos de mis enemigos”.

179:4.2 (1940.4) Cuando los doce oyeron estas palabras, faltos ya de gran parte de su arrogancia y prepotencia gracias a la parábola del lavado de los pies y a la charla que seguidamente les dio el Maestro, se miraron unos a otros mientras que, con tono de desconcierto y titubeantes, inquirieron: “¿Soy yo?”. Y, cuando todos acabaron de hacer esta pregunta, Jesús dijo: “Aunque es necesario que yo vaya al Padre, no lo era que uno de vosotros se convirtiera en un traidor para cumplir con la voluntad del Padre. No es sino el afloramiento del mal escondido en el corazón de quien no supo amar la verdad con toda su alma. ¡Cuán engañosa es la soberbia intelectual que antecede a la caída espiritual! Mi amigo de muchos años, el que a pesar de todo come mi pan, está dispuesto a traicionarme, tal como ahora mete sus manos conmigo en el plato”.

179:4.3 (1940.5) Cuando Jesús acabó de decir estas cosas, todos ellos comenzaron de nuevo a preguntar: “¿Soy yo?”. Y, cuando Judas, que se sentaba a la izquierda de su Maestro, preguntó nuevamente: “¿Soy yo?”. Jesús, mojando el pan en el plato de

las hierbas, se lo dio a Judas diciendo: “Tú lo has dicho”. Pero los demás no oyeron estas palabras de Jesús a Judas. Juan, que se reclinaba a la derecha de Jesús, se inclinó y preguntó al Maestro: “¿Quién es? Deberíamos saber quién ha sido desleal a su cometido”. Jesús contestó: “Ya os lo he dicho, el mismo al que le he dado el pan mojado”. Pero era tan normal que el anfitrión hiciera esto con el que se sentaba a su izquierda que ninguno se había dado cuenta de aquello, a pesar de la claridad con la que se había expresado el maestro. Pero Judas era terriblemente consciente del significado de las palabras del Maestro, referidas a sus actos, y sintió temor de que sus hermanos pudiesen también, entonces, enterarse de que él era el traidor.

179:4.4 (1941.1) Pedro estaba bastante agitado por lo que se había dicho e, inclinándose hacia adelante sobre la mesa, se dirigió a Juan: “Pregúntale quién es o, si te lo ha contado, dime quién es el traidor”.

179:4.5 (1941.2) Jesús puso fin a sus murmuraciones, diciendo: “Me aflige que este acto de maldad haya tenido que darse y, hasta incluso, en este mismo momento, había tenido la esperanza de que el poder de la verdad pudiera triunfar sobre los engaños del mal, pero estas victorias no se ganan sin una fe fundamentada en un amor leal por la verdad. Me gustaría no haber tenido que deciros estas cosas en esta, nuestra última cena, pero deseo advertiros de estos pesares y prepararos, pues, para lo que se cierne sobre nosotros. Os he informado de esto porque deseo que recordéis, una vez que me haya ido, que yo conocía todas estas malvadas maquinaciones, y que os previne de que sería

traicionado. Y lo hago todo solo para que os sintáis fortalecidos ante las tentaciones y las pruebas que están al llegar”.

^{179:4.6 (1941.3)} Cuando acabó de decir estas cosas, Jesús se inclinó hacia Judas, y dijo: “Lo que vayas a hacer, hazlo pronto”. Y, cuando Judas oyó estas palabras, se levantó de la mesa y se fue a toda prisa de la habitación, adentrándose en la noche para llevar a cabo lo que ya tenía en mente hacer. Cuando los otros apóstoles vieron que Judas salía apresuradamente después de que Jesús le hablara, presuponiendo que todavía llevaba la bolsa, pensaron que había ido por alguna cosa más para la cena o a hacer algún otro recado para el Maestro.

^{179:4.7 (1941.4)} Entonces, Jesús supo que ya nada podía impedir que Judas se convirtiera en un traidor. Había empezado con doce; ahora, tenía once. Él había escogido a seis de estos apóstoles y, aunque Judas estaba entre aquellos que estos apóstoles, primeramente elegidos, habían nombrado, el Maestro, no obstante, lo había admitido y había creído en él y, hasta aquella misma hora, había hecho todo lo posible por guiarlo al Padre y salvarlo, tal como había hecho para lograr la paz espiritual y la salvación de los demás.

^{179:4.8 (1941.5)} Esta cena, con su ternura y afectividad, significó el último intento de Jesús para evitar que Judas, como ya lo había decidido, desertara, pero no sirvió de nada. Como norma general, las advertencias, incluso si se hacen de la manera más amable y se expresan con el espíritu más piadoso, cuando realmente ha fenecido el amor, solo logran intensificar el odio y encender la determinación, perversa, de llevar plenamente a cabo unos planes trazados con egoísmo.

5. INSTITUCIÓN DE LA CENA DEL MEMORIAL

^{179:5.1 (1941.6)} Cuando le trajeron la tercera copa de vino, la “copa de bendición”, Jesús se levantó del diván y, tomándola en sus manos, la bendijo, diciendo: “Tomad esta copa, todos vosotros, y bebed de ella. Será la copa de mi memorial. Es la copa de la bendición de una nueva dispensación de gracia y verdad. Será para vosotros el emblema de la dádiva y el ministerio del espíritu divino de la verdad. Y no volveré a beber de nuevo esta copa con vosotros hasta que yo beba en una nueva forma junto a vosotros en el reino eterno del Padre.

^{179:5.2 (1942.1)} Cuando bebían de esta copa de bendición, con profunda veneración y en absoluto silencio, los apóstoles sintieron que algo fuera de lo ordinario estaba ocurriendo. La antigua Pascua conmemoraba el momento en el que sus padres emergían del estado de esclavitud racial a otro de libertad personal; ahora, el Maestro instituía una nueva cena en memoria de él, que simbolizaba la nueva dispensación en la que la persona en estado de esclavitud emerge individualmente de las cadenas del ritualismo y del egoísmo para surgir al gozo espiritual de la hermandad y el compañerismo de los hijos de la fe liberados del Dios vivo.

^{179:5.3 (1942.2)} Cuando terminaron de beber esta nueva copa del memorial, el Maestro tomó el pan y, después de dar gracias, lo partió en trozos y, pidiéndoles que lo pasaran, dijo: “Tomad este pan del memorial y comedlo. Os he dicho que yo soy el pan de vida. Y este pan de vida es la vida unida del Padre y del Hijo en un solo don. La palabra del Padre, revelada en el Hijo, es en verdad el pan de vida”. Cuando habían compartido el pan

del memorial, símbolo de la palabra viva de la verdad encarnada con la semejanza de un hombre mortal, se sentaron.

179:5.4 (1942.3) Al instituir esta cena del memorial, el Maestro, como era su costumbre, recurría a parábolas y a símbolos. Usó símbolos porque quería enseñar ciertas grandes verdades espirituales de modo que a sus sucesores les resultara difícil atribuir a sus palabras interpretaciones precisas y significados concretos. De esta forma, procuraba evitar que las siguientes generaciones cristalizaran sus enseñanzas y ataran sus significados espirituales con las inertes ligaduras de la tradición y el dogma. Al instituir la única ceremonia o sacramento relacionado con su misión completa de vida, Jesús se esforzó mucho por *sugerir* sus significados más que por aportar *definiciones precisas*. No deseaba acabar con la idea de la comunión personal divina de la que cada persona es poseedora, instaurando un determinado sistema; tampoco deseaba limitar la imaginación espiritual del creyente, dificultándola con convencionalismos. Trataba más bien de liberar al alma renacida, dándole las gozosas alas de una libertad espiritual nueva y viva.

179:5.5 (1942.4) A pesar del esfuerzo realizado por el Maestro para instaurar este nuevo sacramento memorial de la manera que lo hizo, con el paso de los siglos quienes vinieron tras él se cuidaron de que su expreso deseo se viera ciertamente obstaculizado, haciendo que el sencillo simbolismo espiritual de aquella última noche en la carne se degradara a interpretaciones precisas y se sometiera a la exactitud casi matemática de una fórmula hecha. De todas las enseñanzas de Jesús, ninguna se ha vuelto más ritualista y rutinaria.

179:5.6 (1942.5) Cuando la cena del memorial se comparte por aquellos que creen en el Hijo y conocen a Dios, no se necesita que su simbolismo se asocie a ninguna de las erróneas y pueriles interpretaciones del hombre acerca del significado de la presencia divina, porque, en todas tales ocasiones, el Maestro está *realmente presente*. La cena del memorial es el encuentro simbólico del creyente con Miguel. Cuando os hacéis, pues, conscientes del espíritu, el Hijo está verdaderamente presente, y su espíritu confraterniza con esa fracción de su Padre que habita en vosotros.

179:5.7 (1942.6) Tras haber estado todos meditando durante unos momentos, Jesús continuó hablando: “Cuando hagáis estas cosas, recordad la vida que he vivido en la tierra entre vosotros y gozaos de que seguiré viviendo en la tierra con vosotros y sirviendo a través de vosotros. Personalmente, no contendáis sobre quién será el mayor. Sed todos como hermanos. Cuando el reino crezca hasta incluir grandes grupos de creyentes, debéis asimismo refrenaros de contender por ser los más grandes ni tratar de tener lugares de preferencia entre ellos”.

179:5.8 (1943.1) Este notable acontecimiento tuvo lugar en el aposento alto de un amigo. No hubo nada de rito sagrado ni de consagración ceremonial ni en la cena ni en el edificio. La cena del memorial se instituyó sin ninguna aprobación eclesiástica.

179:5.9 (1943.2) Cuando instituyó la cena del memorial en estos términos, Jesús dijo a los once: “Y cuántas veces hagáis esto, hacedlo en memoria de mí. Y, cuando me recordéis, mirad primero hacia atrás, hacia lo que fue mi vida en la carne, recordad que estuve una vez con vosotros y, entonces, por la fe, anticipad que todos vendréis en algún momento a cenar

conmigo en el reino eterno del Padre. Esta es la nueva Pascua que yo os dejo, esto es la memoria de mi vida de gracia, de la palabra de la verdad eterna; y de mi amor por vosotros, el derramamiento de mi espíritu de la verdad sobre toda carne”.

179:5.10 (1943.3) Y terminaron esta celebración de la antigua pero incruenta Pascua con motivo de la institución de la nueva cena del memorial, cantando, todos juntos, el salmo ciento dieciocho.

Escrito 180

El discurso de despedida

180:0.1 (1944.1) Una vez que concluyó la última cena y, tras cantar el salmo, los apóstoles pensaron que Jesús querría volver de inmediato al campamento, pero él les pidió que se sentaran. El Maestro dijo:

180:0.2 (1944.2) “Recordáis bien cuando os envié sin bolsa ni alforja e incluso os aconsejé que no llevarais ropa de más. Y todos os acordaréis de que nada os faltó. Pero ahora vienen tiempos turbulentos sobre vosotros. Nunca más podréis depender de la buena voluntad de las multitudes. En lo sucesivo, el que tenga una bolsa, que la lleve con él. Cuando salgáis al mundo para proclamar este evangelio, velad convenientemente por vuestro mantenimiento. He venido para traer la paz, pero esta no se manifestará en algún tiempo.

180:0.3 (1944.3) “Ha llegado la hora en la que el Hijo del Hombre sea glorificado, y el Padre sea glorificado en mí. Amigos míos, aún estaré con vosotros un poco más. Pero pronto me buscaréis y no me encontraréis, pues voy a un lugar al que vosotros no

podéis venir en este momento. No obstante, cuando hayáis acabado vuestra tarea en la tierra, tal como yo he acabado la mía, vendréis a mí de la misma manera que yo me preparo ya para ir al Padre. En poco tiempo os dejaré, ya no me veréis más en la tierra, pero todos me veréis en la era próxima, cuando ascendáis al reino que mi Padre me ha dado”.

1. EL NUEVO MANDAMIENTO

180:1.1 (1944.4) Tras unos momentos de conversación informal, Jesús se puso de pie y dijo: “Cuando representé para vosotros la parábola en la que os mostraba de qué manera debéis estar dispuestos a servirlos unos a otros, dije que deseaba daros un nuevo mandamiento; y eso es lo que haré ahora que estoy a punto de dejaros. Conocéis bien el mandamiento que manda que os améis unos a otros; que ames a tu prójimo como a ti mismo. Pero ni incluso esa fervorosa dedicación por parte de mis hijos llega a satisfacerme plenamente. Quiero que realicéis actos de amor aún más grandes en el reino de la hermandad de los creyentes. Y, por ello, os doy este nuevo mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor unos por otros.

180:1.2 (1944.5) “Al daros este nuevo mandamiento, no os impongo un nuevo peso sobre vuestras almas; os traigo, en cambio, un gozo nuevo y hago posible que os sintáis una vez más complacidos, conociendo el disfrute de entregar el cariño de vuestro corazón a vuestros semejantes. A punto estoy de sentir el supremo gozo, a pesar de soportar un gran pesar ante los demás, de daros mi amor a vosotros y a vuestros semejantes.

180:1.3 (1944.6) “Cuando os pido que os améis unos a otros, tal como yo os he amado, presento ante vosotros la medida suprema del verdadero cariño, porque nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos. Y vosotros sois mis amigos; seguiréis siendo mis amigos con que estéis dispuestos a hacer lo que yo os he enseñado. Me habéis llamado Maestro, pero yo no os llamo siervos. Si os amáis unos a otros como yo os amo, seréis mis amigos y, por siempre, os hablaré de lo que el Padre me revela.

180:1.4 (1945.1) “No es que vosotros simplemente me hayáis elegido, sino que también yo os he elegido a vosotros, y os he ordenado para que vayáis al mundo y rindáis vuestro servicio amoroso, fruto del espíritu, a vuestros semejantes, al igual que yo he vivido entre vosotros y os he revelado al Padre. El Padre y yo laboraremos con vosotros, y vosotros experimentaréis el gozo, en su plenitud divina, si obedecéis mi mandamiento de amaros unos a otros, tal como yo os he amado a vosotros”.

180:1.5 (1945.2) Si queréis compartir el gozo del Maestro, debéis compartir su amor. Y compartir su amor significa que os habéis unido a él en su servicio. Experimentar amor, de manera semejante, no os libra de las dificultades de este mundo; no crea un mundo nuevo, pero, sin lugar a dudas, hace nuevo al viejo mundo.

180:1.6 (1945.3) Tened esto presente: lo que Jesús pide de vosotros no es sacrificio, sino lealtad. La noción del sacrificio supone la falta de ese cariño incondicional que hubiera convertido dicho servicio amoroso en supremo gozo. La idea del *deber* significa que tenéis mentalidad de sirviente y, con ello, dejáis de lado la gran emoción de prestar vuestro servicio como amigo y para un

amigo. El impulso a la amistad trasciende cualquier concepto de deber, y el servicio de un amigo a un amigo nunca puede llamarse sacrificio. El Maestro enseñó a los apóstoles que ellos eran hijos de Dios. Los llama hermanos y, ahora, antes de irse, los llama sus amigos.

2. LA VID Y LOS PÁMPANOS

180:2.1 (1945.4) Entonces, Jesús se puso en pie de nuevo y continuó enseñando a sus apóstoles: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Yo soy la vid, vosotros sois los pámpanos. Y el Padre solo pide de mí que llevéis mucho fruto. La vid se poda únicamente para aumentar el fruto de sus pámpanos. Todo pámpano que en mí no dé fruto, el Padre lo quitará; y todo aquel que dé fruto, el Padre lo limpiará, para que dé más. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado, pero debéis continuar estando limpios. Debéis permanecer en mí, y yo en vosotros; el pámpano morirá si se le separa de la vid. Como el pámpano no puede dar fruto a no ser que permanezca en la vid, así tampoco podéis vosotros dar el fruto del servicio amoroso a no ser que permanezcáis en mí. Recordad: yo soy la vid verdadera, vosotros los pámpanos vivos. El que vive en mí y yo en él dará mucho fruto del espíritu y experimentará la felicidad suprema de rendir esta cosecha espiritual. Si mantenéis este vínculo vivo y espiritual conmigo, rendiréis abundante fruto. Si permanecéis en mí y mis palabras viven en vosotros, podréis estar en comunión conmigo sin límite y, entonces, mi espíritu vivo se infundirá en vosotros de tal manera que podéis pedir lo que mi espíritu desee, y hacerlo todo en la seguridad de que el Padre concederá nuestra petición. En esto es glorificado el Padre: que la vid tenga muchos pámpanos vivos, y que cada pámpano lleve mucho fruto. Y,

cuando el mundo vea estos fructíferos pámpanos —mis amigos que se aman unos a otros, tal como yo los he amado a ellos—, todos sabrán que sois realmente mis discípulos.

180:2.2 (1945.5) “Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado. Vivid en mi amor, así como yo vivo en el amor del Padre. Si hacéis tal como yo os he enseñado, permaneceréis en mi amor al igual que yo he guardado la palabra del Padre y permanezco para siempre en su amor”.

180:2.3 (1946.1) Desde hacía mucho tiempo, los judíos habían enseñado que el Mesías sería “un vástago que retoñará de la vid” de los ancestros de David y, en conmemoración de esta antigua enseñanza, un gran emblema de la uva adosada a su parra decoraba la entrada del templo de Herodes. Todos los apóstoles recordaron estas cosas mientras el Maestro les hablaba aquella noche en el aposento alto.

180:2.4 (1946.2) Pero fue una gran lástima que se malinterpretaran más tarde los comentarios del Maestro sobre la oración. Habrían surgido menos problemas en cuanto a estas enseñanzas si se hubiesen recordado sus palabras con exactitud y luego transcrito verazmente. Pero, por la manera en la que se copiaron, los creyentes acabaron por considerar la oración que se hace en nombre de Jesús como una especie de magia suprema, creyeron que recibirían del Padre todo lo que pidieran. Durante siglos, la fe de muchas almas sinceras continúa quebrándose por este escollo. ¿Cuánto tiempo le llevará al mundo de los creyentes entender que la oración no es un método de conseguir nuestros propósitos, sino, más bien, un procedimiento para aceptar el camino de Dios, para tener la experiencia de aprender a reconocer y dar cumplimiento a la

voluntad del Padre? Es totalmente cierto que, cuando vuestra voluntad está verdaderamente en consonancia con la suya, podréis pedir cualquier cosa concebible, que os será otorgada por esa misma unión de voluntades. Y tal unión de voluntades se efectúa por medio de Jesús y a través de él, al igual como la vida de la vid fluye por y a través de los pámpanos vivos.

180:2.5 (1946.3) Cuando existe este vínculo vivo entre divinidad y humanidad, si el hombre, irreflexiva e ignorantemente, ora por su propia confortabilidad y arrogantes logros, solo puede existir una respuesta divina: los vástagos de los pámpanos vivos han de dar más y más frutos del espíritu. Cuando el pámpano de la vid está vivo, solo puede haber una respuesta a todas las oraciones: llevar cada vez más uvas. De hecho, el pámpano solo existe para llevar, dar uvas, y no puede hacer otra cosa excepto esa. De igual manera, el verdadero creyente solo existe con el propósito de dar los frutos del espíritu: amar a los hombres como Dios lo ha amado a él mismo —que nos amemos unos a otros, tal como Jesús nos ha amado—.

180:2.6 (1946.4) Y, cuando el Padre pone sobre la vid su mano correctora, lo hace con amor para que los pámpanos puedan llevar mucho fruto. El agricultor sensato tan solo corta los pámpanos muertos e infructíferos.

180:2.7 (1946.5) A Jesús le resultó muy difícil hacer que incluso sus mismos apóstoles reconocieran que la oración era una necesidad para los creyentes nacidos del espíritu en el reino regido por el espíritu.

3. LA ENEMISTAD DEL MUNDO

180:3.1 (1946.6) Apenas terminaron los once de hacer sus comentarios sobre la charla del Maestro en torno a la vid y los pámpanos, Jesús, indicándoles que deseaba decirles algunas cosas más y sabiendo que su tiempo se acababa, dijo: “Cuando os haya dejado, no os desalentéis por la enemistad del mundo hacia vosotros. No os sintáis abatidos cuando incluso algunos tímidos creyentes se vuelvan contra vosotros y alíen sus esfuerzos con los enemigos del reino. Si el mundo os odia, recordad que antes que a vosotros me odió a mí. Si fuerais de este mundo, entonces el mundo os amaría porque seríais de los suyos, pero, porque no lo sois, el mundo se niega a amaros. Vosotros sois de este mundo, pero vuestra vida no debe semejarse a la del mundo. Os he escogido para liberaros de las influencias negativas de este mundo y representar el espíritu de otro mundo incluso en este mundo del que habéis sido elegidos. Pero, recordad siempre las palabras que os he hablado: el siervo no es mayor que su amo. Si se atreven a perseguirme a mí, también os perseguirán a vosotros. Si mis palabras ofenden a los incrédulos, también las vuestras ofenderán a los impíos. Y os harán a vosotros todo esto porque no creen en mí ni en Aquel que me envió; padeceréis mucho por mi evangelio; pero cuando soportéis estas tribulaciones, recordad que yo también, antes que vosotros, sufrí en nombre de este evangelio del reino celestial.

180:3.2 (1947.1) “Muchos de los que os atacarán desconocen la luz del cielo, pero esto no es cierto de algunos que ahora nos persiguen. Si no les hubiéramos enseñado la verdad, podrían hacer muchas cosas reprensibles sin ser condenados, pero, ahora, puesto que han conocido la luz y han tenido la osadía de rechazarla, no hay excusa para su actitud. Aquel que me odia a mí, odia a mi

Padre. No puede ser de otro modo; la luz que os salvaría al aceptarla, tan solo puede condenaros si la rechazáis intencionadamente. ¿Qué les he hecho yo a estos hombres para que sientan por mí tan terrible odio? Nada, excepto ofrecerles fraternidad en la tierra y salvación en el cielo. Pero, ¿es que no habéis leído lo que dicen las Escrituras: ‘Y me odiaron sin causa’?

180:3.3 (1947.2) “Si bien, no os dejaré solos en el mundo. Muy pronto, una vez que me haya ido, os enviaré a un ayudante espiritual. Tendréis a alguien que tomará mi lugar entre vosotros, a alguien que continuará enseñando el camino de la verdad, y que también os consolará.

180:3.4 (1947.3) “Que no se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; continuad creyendo también en mí. Y, aunque os tengo que dejar, no estaré lejos de vosotros. Ya os he dicho que en el universo de mi Padre hay muchos lugares de estancia. Si así no fuera, no os habría hablado tantas veces de ellos. Yo volveré a estos mundos de luz, estaciones de tránsito del cielo del Padre a los que vosotros alguna vez ascenderéis. Desde estos lugares he venido a este mundo, y ahora ha llegado el momento en que debo regresar a la obra de mi Padre en las esferas de lo alto.

180:3.5 (1947.4) “Si yo voy, pues, antes que vosotros al reino celestial de mi Padre, no dudéis de que enviaré a buscaros para que podáis estar conmigo en los lugares ya preparados para los hijos mortales de Dios antes de que este mundo existiera. Aunque debo dejaros, estaré presente con vosotros en espíritu y, con el tiempo, estaréis conmigo en persona cuando hayáis ascendido hasta mí en mi universo, tal como yo estoy a punto de ascender a mi Padre en su universo más grande. Y lo que os

he dicho es por siempre verdad, aunque no podáis entenderlo del todo. Yo voy al Padre, y aunque vosotros no podéis seguirme ahora, lo haréis en las eras por venir”.

180:3.6 (1947.5) Cuando Jesús se sentó, Tomás se puso de pie y dijo: “Maestro, no sabemos adónde vas; por lo que evidentemente no conocemos el camino. Pero te seguiremos esta misma noche si nos lo muestras”.

180:3.7 (1947.6) Cuando Jesús escuchó a Tomás, contestó: “Tomás, yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre sino por mí. Todos los que encuentran al Padre, me encuentran a mí primero. Si me conocéis a mí, conocéis el camino al Padre. Y en verdad me conocéis, pues habéis vivido conmigo y ahora me veis”.

180:3.8 (1947.7) Pero estas enseñanzas eran demasiado profundas para muchos de los apóstoles, en especial para Felipe que, después de comentar unas palabras con Natanael, se levantó y dijo: “Maestro, muéstranos al Padre, y todo lo que has dicho quedará claro”.

180:3.9 (1947.8) Y, cuando Felipe terminó de hablar, Jesús le dijo: “Felipe, tanto tiempo hace que estoy contigo, ¿y a pesar de todo no me conoces aún? De nuevo os digo: quien me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? ¿Es que no os he enseñado que las palabras que os hablo no son mis palabras sino las palabras del Padre? Yo hablo por el Padre y no de mí mismo. Estoy en este mundo para hacer la voluntad del Padre, y así he hecho. Mi Padre mora en mí y obra a través de mí. Creedme cuando os digo que el Padre es en mí, y que yo

soy en el Padre, o bien, creedme por causa de la vida que he vivido —por causa de mi obra—”.

180:3.10 (1948.1) Al irse el Maestro a un lado para refrescarse con agua, los once se enzarzaron en una animada reflexión sobre estas enseñanzas y, cuando se disponía Pedro a dar una de sus largas charlas, él volvió y les hizo un gesto para que se sentaran.

4. EL ESPÍRITU AYUDANTE PROMETIDO

180:4.1 (1948.2) Jesús continuó sus enseñanzas, añadiendo: “Cuando yo haya ido al Padre, y una vez que él haya aceptado por completo la labor que he hecho por vosotros en la tierra, y después de que haya recibido la soberanía definitiva de mis propios dominios, le diré a mi Padre: habiendo dejado solos a mis hijos en la tierra, he prometido que les enviaría a otro maestro. Y, cuando el Padre dé su aprobación, derramaré el espíritu de la verdad sobre toda carne. El espíritu de mi Padre ya está en vuestros corazones y, cuando llegue ese día, también me tendréis a mí con vosotros tal como tenéis ahora al Padre. Este nuevo don es el espíritu de la verdad viva. Al principio, los incrédulos no escucharán las enseñanzas de este espíritu, pero los hijos de la luz lo acogerán con gozo y de todo corazón. Y conoceréis a este espíritu cuando llegue al igual que me habéis conocido a mí, y recibiréis este don en vuestros corazones, y él vivirá con vosotros. Veis, por lo tanto, que no os dejaré sin ayuda ni guía. No os dejaré huérfanos. Hoy solo puedo estar con vosotros en persona. En los tiempos que vienen estaré con vosotros y con todos los demás hombres que deseen mi presencia, dondequiera que estéis y con cada uno de vosotros al mismo tiempo. ¿No percibís que es preferible que

me vaya; que os deje de forma corporal para poder estar con vosotros, mejor y con mayor plenitud, en espíritu?

180:4.2 (1948.3) “En muy pocas horas, el mundo no volverá a verme; pero vosotros seguiréis conociéndome en vuestros corazones incluso hasta que yo envíe a este nuevo maestro, al espíritu de la verdad. Así como he vivido con vosotros en persona, viviré entonces en vosotros; seré uno con vosotros en vuestra experiencia personal del reino del espíritu. Y, cuando esto ocurra, ciertamente conoceréis que yo soy en el Padre y que, aunque vuestra vida está sustentada por el Padre, a través de mí, yo también soy en vosotros. Yo he amado al Padre y he guardado su palabra; vosotros me habéis amado, y guardaréis mi palabra. Tal como mi Padre me ha dado de su espíritu, así os daré yo del mío. Este espíritu de la verdad que os concederé os guiará y os consolará y terminará por llevaros a toda la verdad.

180:4.3 (1948.4) “Os digo estas cosas mientras estoy aún con vosotros con el fin de que estéis mejor preparados y podáis soportar las pruebas que se ciernen sobre nosotros. Y, cuando llegue ese nuevo día, tanto el Hijo como el Padre harán morada en vosotros. Y estos dones del cielo obrarán por siempre el uno con el otro tal como el Padre y yo hemos actuado en la tierra y ante vuestros mismos ojos como una sola persona, como el Hijo del Hombre. Y este amigo espiritual os recordará todo lo que yo os he enseñado”.

180:4.4 (1948.5) Cuando el Maestro hizo por un momento una pausa, Judas Alfeo se atrevió a hacer una de las pocas preguntas que él o su hermano hicieran jamás a Jesús en público. Judas dijo: “Maestro, has vivido siempre entre nosotros como un amigo;

¿cómo te conoceremos cuando ya no te manifiestes ante nosotros salvo por este espíritu? Si el mundo no te ve, ¿cómo podremos tener la certeza de que eres tú? ¿Cómo te mostrarás a nosotros?”.

180:4.5 (1949.1) Jesús los miró a todos, sonrió y dijo: “Pequeños míos, yo me voy, regreso al Padre. Dentro de poco, ya no me veréis como me veis aquí, en carne y hueso. En un breve espacio de tiempo, enviaré mi espíritu, que es como yo, salvo por este cuerpo material. Este nuevo maestro es el espíritu de la verdad que vivirá con cada uno de vosotros, en vuestros corazones, y así todos los hijos de la luz serán como uno solo y se atraerán unos a otros. Y, precisamente de esta manera, mi Padre y yo podremos vivir en las almas de cada uno de vosotros y también en el corazón de todos los demás hombres que nos aman y hacen realidad ese amor en sus experiencias al amarse unos a otros, tal como yo os amo ahora a vosotros”.

180:4.6 (1949.2) Judas Alfeo no entendió del todo lo que el Maestro le dijo, pero llegó a comprender la promesa de un nuevo maestro y, por la expresión en el rostro de Andrés, se dio cuenta de que su pregunta había recibido una satisfactoria respuesta.

5. EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

180:5.1 (1949.3) El *espíritu de la verdad* es el nuevo espíritu ayudante que Jesús prometió mandar a los corazones de los creyentes, derramándolo sobre toda carne. Este don divino no es la letra ni la ley de la verdad, tampoco actúa como el patrón o la expresión de la verdad. El nuevo maestro es la *convicción de la verdad*, la conciencia y la certeza de los verdaderos significados que se experimentan en los niveles reales

espirituales. Y este nuevo maestro es el espíritu de la verdad viva y creciente, de la verdad que se expande, desvela y adapta.

180:5.2 (1949.4) La verdad divina es una realidad viva que el espíritu percibe. La verdad solo existe en los niveles espirituales elevados, y solo cuando se reconoce la divinidad y se tiene conciencia de la comunión con Dios. Podéis conocer la verdad, podéis vivir la verdad; podéis experimentar el crecimiento de la verdad en vuestras almas y disfrutar de la libertad de percibirla espiritualmente en la mente, pero no podéis confinarla en fórmulas, códigos, credos o patrones intelectuales de la conducta humana. Cuando la verdad divina se formula a la manera humana, esta muere con rapidez. Rescatar la verdad aprisionada, ya fenecida, incluso en el mejor de los casos, solo puede llevarse a cabo cuando se toma conciencia de una forma peculiar de sabiduría intelectualizada y glorificada. La verdad estática es verdad muerta, y únicamente la verdad muerta puede contenerse en una teoría. La verdad viva es dinámica y solo puede existir en la mente humana como experiencia personal.

180:5.3 (1949.5) La inteligencia surge de una vida material que la presencia de la mente cósmica ilumina. La sabiduría consiste en la conciencia que eleva el conocimiento a nuevos niveles de significados y que se activa mediante el don del asistente de la sabiduría, dotación del universo. La verdad es un valor característico de la realidad espiritual solo experimentada por los seres dotados del espíritu, que actúan, en el seno del universo, en los niveles supramateriales de la conciencia y quienes, al reconocer la verdad, permiten al espíritu que la activó que viva y reine en sus almas.

180:5.4 (1949.6) En su percepción del universo, el verdadero hijo busca al espíritu vivo de la verdad en cualquier expresión de sabiduría. Individualmente, el conocedor de Dios eleva constantemente la sabiduría a los niveles de la verdad viva —o logros divinos—; el alma que no progresa espiritualmente está permanentemente arrastrando a la verdad viva hasta los niveles inertes de la sabiduría y al ámbito del mero enaltecimiento del conocimiento.

180:5.5 (1949.7) Cuando la regla de oro está desprovista de la percepción suprahumana del espíritu de la verdad, se convierte nada más que en una norma de conducta éticamente elevada. Cuando se interpreta literalmente, la regla de oro puede convertirse en un medio de infligir una gran ofensa a vuestros semejantes. Sin una percepción espiritual de la regla de oro de la sabiduría, podríais tener el razonamiento de que, puesto que deseáis que todos los hombres os hablen con completa franqueza toda la verdad que albergan en sus mentes, deberíais, por lo tanto, expresarles a ellos con completa franqueza cualquier pensamiento que alberguéis en las vuestras. Semejante interpretación de la regla de oro, tan poco espiritual, podría resultar en una indecible infelicidad y en un pesar sin límite.

180:5.6 (1950.1) Algunas personas perciben e interpretan la regla de oro como una reafirmación puramente intelectual de la fraternidad humana. Otras ven esta expresión de las relaciones humanas como una forma de satisfacer emocionalmente los tiernos sentimientos de la persona humana. Otros mortales reconocen esta misma regla de oro como el rasero con el que medir las relaciones sociales, el patrón de la conducta social. E

incluso otros la consideran como el mandato positivo de un gran maestro de la conducta moral, que englobó en este enunciado la más alta noción de obligación moral en cuanto a todas las relaciones fraternales. En la vida de estos seres morales, la regla de oro se convierte en el juicioso centro y circunferencia de toda su filosofía.

180:5.7 (1950.2) En el reino de la hermandad de los creyentes, amantes de la verdad y conocedores de Dios, esta regla de oro, en sus niveles superiores de interpretación y de entendimiento espiritual, adquiere unas cualidades vivas, que hacen que los hijos mortales de Dios vean en este mandato del Maestro la necesidad de relacionarse con sus semejantes de manera que reciban, en tal contacto con el creyente, el mayor bien posible. Esta es la esencia de la verdadera religión: que améis a vuestro prójimo como a vosotros mismos.

180:5.8 (1950.3) Pero el mayor entendimiento y la interpretación de mayor verdad de la regla de oro consisten en la toma de conciencia del espíritu de la verdad, que es la realidad, perdurable y viva, de esta proclamación divina. El verdadero significado cósmico de esta regla de las relaciones universales se revela solo en su entendimiento espiritual, en la interpretación de la ley de la conducta que hace el espíritu del Hijo para el espíritu del Padre que mora en el alma del hombre mortal. Y, cuando estos mortales a quienes el espíritu guía se dan cuenta del verdadero significado de esta regla de oro, rebosan plenos con la certeza de su ciudadanía en un universo amigable, y sus ideales de la realidad espiritual se satisfacen únicamente cuando aman a sus semejantes tal como Jesús nos

amó a todos nosotros, y esa es la realidad del entendimiento del amor de Dios.

180:5.9 (1950.4) Esta misma filosofía de la flexibilidad viva y de la adaptabilidad cósmica de la verdad divina a las necesidades individuales y a la capacidad de cada hijo de Dios debe reconocerse, antes de que podáis tener la esperanza de entender suficientemente la enseñanza y práctica del Maestro de la no confrontación con el mal. La enseñanza del Maestro es, fundamentalmente, un pronunciamiento espiritual. Incluso las consecuencias materiales de su filosofía no pueden considerarse de utilidad al margen de su relevancia espiritual. El espíritu del mandamiento del Maestro consiste en la no confrontación con todas las reacciones egoístas hacia el universo, sumada a la consecución, dinámica y en incremento, de los niveles de rectitud de los verdaderos valores espirituales: la belleza divina, la bondad infinita y la verdad eterna — conocer a Dios y ser cada vez más como él—.

180:5.10 (1950.5) El amor, el altruismo, debe estar sujeto a una interpretación de las relaciones personales y a su continua readaptación conforme a la guía del espíritu de la verdad. Por ello, en el amor, se debe tener en cuenta el hecho, siempre en continuo cambio y ampliación, del más alto bien cósmico de la persona a la que se ama. Y, entonces, el amor continúa creando esta misma actitud hacia todas las demás personas que puedan posiblemente verse influidas por la relación creciente y viva del amor de un mortal, a quien guía el espíritu, hacia otros ciudadanos del universo. Y toda esta adaptación viva del amor debe llevarse a efecto a la luz tanto del entorno del mal presente como de la meta eterna de la perfección: nuestro destino divino.

180:5.11 (1950.6) Y, así, debemos reconocer con claridad que ni la regla de oro ni la enseñanza de la no confrontación jamás podrán entenderse correctamente si se les percibe como dogmas o preceptos. Tan solo se pueden comprender viviéndolas, descubriendo sus significados a través de la interpretación viva del espíritu de la verdad, que dirige la relación de amor entre los seres humanos.

180:5.12 (1951.1) Y todo esto pone claramente de manifiesto la diferencia entre la vieja religión y la nueva. La vieja religión enseñaba el sacrificio de uno mismo; la nueva religión solo enseña el olvido de sí, el incremento del desarrollo personal mediante el servicio social en conjunción con la comprensión del universo. La vieja religión se movía por la aprehensión del temor; el nuevo evangelio del reino se rige por la convicción de la verdad, por el espíritu de la verdad eterna y universal. Y ninguna cantidad de piedad ni de lealtad a un credo pueden compensar la ausencia, en la experiencia de vida de los creyentes del reino, de esa amigabilidad espontánea, generosa y sincera que caracteriza a los hijos del Dios vivo que han nacido del espíritu. Ni la tradición ni los sistemas ritualistas de la adoración establecida pueden enmendar la falta de genuina compasión hacia los semejantes.

6. ES CONVENIENTE QUE ME VAYA

180:6.1 (1951.2) Tras las numerosas preguntas que Pedro, Santiago, Juan y Mateo le hicieron al Maestro, él continuó su discurso de despedida, diciendo: “Y os digo esto antes de dejaros con el fin de que estéis preparados para lo que se cierne sobre vosotros y no tengáis graves tropiezos. Las autoridades no se contentarán simplemente con expulsaros de las sinagogas; os advierto que

viene la hora en la que cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios. Y os harán estas cosas a vosotros y a los que guiéis al reino de los cielos, porque no conocen al Padre. Se han negado a conocerlo a él al negarse a recibirme a mí; y se niegan a recibirme a mí cuando os rechazan a vosotros, siempre que hayáis guardado mi nuevo mandamiento, el de amaros unos a otros como yo os he amado. Os digo estas cosas con antelación para que, cuando llegue vuestra hora, como ha llegado la mía ahora, podáis sentirlos fortalecidos con el conocimiento de que yo sabía todo esto, y de que mi espíritu estará con vosotros en todos vuestros sufrimientos por mi causa y por la del evangelio. Por esta razón, os he hablado con tanta claridad desde un principio. Incluso os he avisado que los enemigos de un hombre pueden ser aquellos de su misma casa. Aunque este evangelio del reino siempre traerá una gran paz al alma de cada uno de los creyentes, no la traerá a la tierra hasta que el hombre no esté dispuesto a creer firmemente en mis enseñanzas y establezca, como práctica y propósito principal de su vida mortal, hacer la voluntad del Padre.

180:6.2 (1951.3) “Ahora que os dejo, viendo que ha llegado la hora en la que estoy a punto de partir hacia el Padre, me sorprende que ninguno de vosotros me haya preguntado: ¿Por qué nos dejas? No obstante, sé que os hacéis estas preguntas en vuestros corazones. Hablaré claramente, de un amigo a otro. Os es muy conveniente que así lo haga. Si no me voy, el nuevo maestro no vendrá a vuestros corazones. Debo despojarme de este cuerpo mortal y ser restablecido en mi lugar en lo alto, antes de poder enviaros a este maestro espiritual para que viva en vuestras almas y lleve a vuestros espíritus a la verdad. Y, cuando mi espíritu venga para habitar en vosotros, iluminará la diferencia

entre el pecado y la rectitud, y os permitirá juzgar con sabiduría, en vuestros corazones en cuanto a estos.

180:6.3 (1951.4) “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podréis sobrellevar. Aunque, cuando él, el espíritu de la verdad, venga, os guiará finalmente a toda la verdad, conforme paséis por las muchas moradas del universo de mi Padre.

180:6.4 (1951.5) “Este espíritu no hablará por su propia cuenta, sino que proclamará lo que el Padre ha revelado al Hijo, e incluso os hará saber las cosas que habrán de venir; me glorificará como yo he glorificado a mi Padre. Este espíritu surge de mí, y os revelará mi verdad a vosotros. Todo lo que tiene el Padre en este universo es ahora mío; por eso dije que este nuevo maestro tomará de lo mío y os lo revelará.

180:6.5 (1952.1) “Dentro de muy poco os dejaré por un breve período de tiempo. Después, cuando me veáis de nuevo, estaré ya de camino al Padre, por lo que, incluso entonces, no me veréis por mucho tiempo.

180:6.6 (1952.2) Cuando hizo una pausa momentánea, los apóstoles comenzaron a hablar entre ellos: “¿Qué es esto que nos dice? ‘Dentro de muy poco os dejaré’, y ‘cuando me veáis de nuevo no será por mucho tiempo, porque estaré de camino al Padre’. ¿Qué quiere decir con ‘dentro de muy poco’ y ‘no por mucho tiempo’? No entendemos lo que dice”.

180:6.7 (1952.3) Sabiendo Jesús que se hacían estas preguntas, les dijo: “¿Os preguntáis entre vosotros a qué me refería cuando dije que en poco tiempo ya no estaría con vosotros y que, cuando me vierais de nuevo, estaría de camino al Padre? Os he

dicho expresamente que el Hijo del Hombre debe morir, pero que se levantará de nuevo. ¿Es que no podéis comprender el sentido de mis palabras? Primero os lamentaréis, pero luego os alegraréis junto a otros muchos que entenderán estas cosas después de que hayan pasado. De cierto, la mujer cuando da a luz tiene dolor porque ha llegado su hora, pero una vez que ha dado a luz a un niño, ya no se acuerda de su angustia, por el gozo de conocer que haya nacido un hombre en el mundo. Y vosotros también tenéis tristeza por mi partida, pero yo os volveré a ver muy pronto y, entonces, vuestra aflicción se convertirá en gozo, y vendrá a vosotros una nueva revelación de la salvación de Dios, que nadie jamás os quitará. Y todos los mundos serán bendecidos con esta revelación misma de la vida que trae el derribo de la muerte. Hasta ahora habéis pedido en nombre de mi Padre. Después de que me veáis de nuevo, también podréis pedir en mi nombre, y yo os oiré.

180:6.8 (1952.4) “Aquí abajo os he enseñado con proverbios y os he hablado en parábolas. Así lo hice porque erais solo niños en el espíritu; pero la hora viene cuando os hablaré claramente acerca del Padre y de su reino. Y así lo haré, pues el Padre mismo os ama y desea revelarse con mayor plenitud en vosotros. El hombre mortal no puede ver al Padre espiritual; por eso vine yo al mundo para mostrar al Padre ante vuestros ojos creaturales. Pero cuando lleguéis a ser perfectos en vuestro crecimiento espiritual, veréis entonces al Padre mismo”.

180:6.9 (1952.5) Cuando los once lo oyeron hablar así, se dijeron entre sí: “Mirad, de cierto nos habla claramente. Sin duda, el Maestro ha salido de Dios. Pero, ¿por qué dice que debe regresar al Padre?”. Y Jesús vio que incluso aún en aquel momento no le

comprendían. Estos once hombres no podían desprenderse de las ideas, por tanto tiempo gestadas, sobre el concepto judío del Mesías. Cuanta mayor era su creencia en Jesús como el Mesías, más problemáticas se volvían estas nociones, profundamente arraigadas, del glorioso triunfo material del reino en la tierra.

Escrito 181

Consejos y advertencias finales

181:0.1 (1953.1) Una vez terminado su discurso de despedida, Jesús conversó informalmente con los once y recordó muchas de las experiencias vividas con ellos tanto en grupo como de manera individual. Por fin, estos galileos empezaban a darse cuenta de que su amigo y maestro iba a dejarlos y, esperanzados, se aferraban a la promesa de que, al cabo de poco tiempo, estaría una vez más con ellos; pero se olvidaban de que este regreso sería igualmente por poco tiempo. Muchos de los apóstoles y los discípulos más destacados pensaban que esta promesa de volver y de estar brevemente con ellos (el corto intervalo entre la resurrección y la ascensión) indicaba que Jesús se iba tan solo para hacer una corta visita a su Padre, tras la que volvería para instaurar el reino. Interpretaban las enseñanzas del Maestro a la vez conforme a sus creencias preconcebidas y a sus más fervientes esperanzas. Puesto que estas creencias, de toda una vida, y las esperanzas de satisfacer sus deseos eran coincidentes no les resultaba muy difícil percibir en las palabras del Maestro una forma de justificar sus profundas aspiraciones.

181:0.2 (1953.2) Después de haber comentado y asentado en sus mentes el discurso de despedida, Jesús llamó nuevamente la

atención de los apóstoles y empezó a impartirles sus consejos y advertencias.

1. ÚLTIMAS PALABRAS DE CONSUELO

181:1.1 (1953.3) Cuando los once ocuparon sus asientos, Jesús se levantó y les habló, diciéndoles: “Mientras yo continúe con vosotros en la carne, no seré sino alguien que esté en medio de vosotros o en el mundo entero. Pero cuando me haya liberado de esta investidura carnal, podré regresar como espíritu para habitar en cada uno de vosotros y de todos los demás creyentes de este evangelio del reino. De este modo, el Hijo del Hombre se encarnará espiritualmente en las almas de todos los fieles creyentes.

181:1.2 (1953.4) “Cuando haya vuelto para vivir en vosotros y obrar mediante vosotros, podré llevaros mejor por esta vida y guiaros en la vida futura a través de las muchas moradas del cielo de los cielos. La vida en la creación eterna del Padre no es un descanso ocioso sin fin, lleno de facilidades e intereses egoístas, sino más bien un incesante camino de progreso en la gracia, en la verdad y en la gloria. Cada una de estas estaciones de tránsito de la casa de mi Padre es un lugar de parada, una vida destinada a prepararos para la que os espera en adelante. Y, así, los hijos de la luz irán de gloria en gloria hasta alcanzar la condición divina en la que se perfeccionarán espiritualmente, tal como el Padre es perfecto en todas las cosas.

181:1.3 (1953.5) “Si queréis seguirme cuando os deje, dedicad vuestros más denodados esfuerzos a vivir de acuerdo con el espíritu de mis enseñanzas y el ideal de mi vida —cumplir la voluntad de mi Padre—. Haced esto en lugar de tratar de imitar

la vida que viví de forma natural en la carne tal como a mí se me ha requerido necesariamente que la viva en este mundo.

181:1.4 (1954.1) “El Padre me envió a este mundo, pero solo unos pocos de vosotros decidisteis recibirme del todo. Yo derramaré mi espíritu sobre toda carne, pero no todos los hombres optarán por acoger a este nuevo maestro como guía y consejero de su alma. Si bien, todos los que lo hagan serán iluminados, limpiados y consolados. Y este espíritu de la verdad se convertirá en ellos en una fuente de agua viva que brote para la vida eterna.

181:1.5 (1954.2) “Y ahora, estando ya a punto de dejaros, quisiera deciros unas palabras de consuelo. La paz os dejo; mi paz os doy. Yo no doy estos dones como el mundo los da —con limitaciones— sino que os daré a cada uno de vosotros todo lo que queráis recibir. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo. Yo he vencido al mundo, y todos triunfaréis en mí por la fe. Os he avisado de que matarán al Hijo del Hombre, pero os aseguro que volveré antes de ir al Padre, aunque solo sea por un breve tiempo. Y una vez que yo haya ascendido al Padre, ciertamente os enviaré al nuevo maestro para que esté con vosotros y viva en vuestros propios corazones. Y, cuando veáis que todo esto llegue a pasar, no desmayéis, sino, más bien, creed, puesto que lo sabíais todo de antemano. Os amo con un gran afecto y no quisiera dejaros, pero es la voluntad del Padre. Ha llegado mi hora.

181:1.6 (1954.3) “No dudéis de ninguna de estas verdades, incluso si estáis dispersos a causa de las persecuciones y afligidos por muchos pesares. Cuando sintáis que estáis solos en el mundo, yo sabré de vuestra soledad, al igual que, cuando estéis

vosotros esparcidos cada uno por su lado, dejando al Hijo del Hombre en manos de sus enemigos, vosotros sabréis de la mía. Pero yo nunca estoy solo; el Padre está siempre conmigo. Incluso en esos momentos, oraré por vosotros. Y estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz, y la tengáis más abundantemente. Tendréis aflicción en este mundo, pero estad de buen ánimo; yo he triunfado en el mundo y os he mostrado el camino al gozo eterno y al servicio para siempre”.

181:1.7 (1954.4) Jesús da la paz a los hacedores con él de la voluntad de Dios, pero no es el tipo de paz que traiga los goces y las satisfacciones de este mundo material. En su incredulidad, el materialista y el fatalista solo pueden aspirar a disfrutar de dos clases de paz y de consuelo para su alma: o bien deben ser estoicos, estar firme y determinadamente resueltos a afrontar lo inevitable y a soportar lo peor; o bien deben ser optimistas, complaciéndose siempre en esa esperanza que emana eternamente del interior del ser humano, en un vano anhelo por una paz que nunca llega realmente.

181:1.8 (1954.5) Cuando se vive la vida en la tierra, puede ser provechoso disponer de cierta cantidad de estoicismo y de optimismo, pero ni el uno ni el otro guardan relación con esa formidable paz que ofrece el Hijo de Dios a sus hermanos en la carne. La paz que Miguel da a sus hijos en la tierra es esa misma paz que colmaba su propia alma cuando él mismo vivía su vida mortal en la carne y en este mismo mundo. La paz de Jesús constituye el gozo y la satisfacción de alguien que conoce a Dios y que ha logrado aprender a cumplir en plenitud la voluntad de Dios mientras ha vivido la vida mortal en la carne. La paz de mente de Jesús estaba fundamentada en una fe

humana, absoluta, de la realidad de los sensatos y comprensivos cuidados del Padre divino. Jesús tuvo dificultades en la tierra, incluso se le ha llamado injustamente “varón de dolores”, pero, en medio de todos estos momentos, disfrutó del consuelo de esa confianza que siempre lo fortaleció para continuar adelante con su objetivo de vida, en la total seguridad de que llevaba a cabo la voluntad del Padre.

181:1.9 (1954.6) Jesús era resuelto, perseverante y totalmente entregado a la realización de su misión, pero no era un estoico insensible e indiferente. Siempre buscó los aspectos alegres de sus experiencias de vida, pero no era un optimista ciego que se diera a engaños. El Maestro sabía todo lo que le acontecería, y no sentía miedo. Después de ofrecer esta paz a cada uno de sus seguidores, podía verdaderamente decir: “No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo”.

181:1.10 (1955.1) La paz de Jesús es, entonces, la paz y la certidumbre de un hijo que cree plenamente que su andadura en el tiempo y en la eternidad está totalmente segura bajo el cuidado y el sostenimiento de un Padre espíritu que es omnisapiente, omniamante y omnipotente. Y es, de hecho, una paz que sobrepasa todo el entendimiento de la mente mortal, pero que un corazón humano que cree puede disfrutar en su máxima plenitud.

2. CONSEJOS PERSONALES DE DESPEDIDA

181:2.1 (1955.2) Una vez que el Maestro, ante su partida, terminó de darles sus instrucciones y de impartirles unas últimas recomendaciones a los apóstoles como grupo, se dirigió a cada uno de ellos para decirles adiós individualmente, esta vez

hablándoles palabras personales de consejo junto con su bendición de despedida. Los apóstoles estaban aún sentados alrededor de la mesa en la misma disposición en la que habían estado cuando compartieron la última cena y, a medida que el Maestro fue alrededor de la mesa hablando con ellos, estos, uno a uno, se iban poniendo de pie.

181:2.2 (1955.3) A Juan, Jesús le dijo: “Tú, Juan, eres el más joven de mis hermanos. Has estado muy próximo a mí, y aunque os amo a todos con el mismo amor que un padre profesa hacia sus hijos, Andrés te encomendó que fueras uno de los tres apóstoles que permanecieran siempre junto a mí. Además de esto, has actuado por mí —y debes seguir haciéndolo— en los muchos asuntos relativos a mi familia terrenal. Y yo voy al Padre, Juan, confiando totalmente en que seguirás ocupándote de los míos en la carne. Mira que su confusión actual respecto a mi misión no evite en modo alguno que los comprendas, aconsejes y ayudes, como sabes que yo mismo haría si estuviera en la carne. Y, cuando todos alcancen a ver la luz y entren plenamente en el reino, aunque todos vosotros los recibiréis con regocijo, dependo de ti, Juan, para que los acojas en mi nombre.

181:2.3 (1955.4) “Y ahora, conforme me adentro en las horas finales de mi andadura en la tierra, sigue a mi lado para que yo pueda dejarte palabras sobre mi familia. Respecto a la obra que mi Padre puso en mis manos, ya está acabada excepto por mi muerte en la carne, y estoy listo para beber esta última copa. Pero, en cuanto a las responsabilidades que José, mi padre terrenal, me dejó, aunque he cumplido con ellos durante mi vida, debo ahora contar contigo para que obres en mi nombre en todos estos asuntos. Y te he escogido a ti para que hagas esto

por mí, Juan, porque eres el más joven y es muy probable que sobrevivas a los demás apóstoles.

181:2.4 (1955.5) “Una vez os llamamos a ti y a tu hermano ‘hijos del trueno’. Empezaste con nosotros como alguien inflexible e intolerante, pero has cambiado mucho desde que querías que yo mandara descender fuego sobre las cabezas de aquellos no creyentes ignorantes e irreflexivos. Y aún debes cambiar más. Debes convertirte en el apóstol del nuevo mandamiento que yo os he dado esta noche. Dedicar tu vida a enseñar a tus hermanos a amarse unos a otros, al igual que yo os he amado a vosotros”.

181:2.5 (1955.6) Estando Juan Zebedeo de pie allí, en el aposento alto, con las lágrimas rodándole por las mejillas, miró al rostro del Maestro y le dijo: “Y así lo haré, Maestro mío, pero, ¿cómo puedo aprender a amar más a mis hermanos?”. Entonces, Jesús le respondió: “Aprenderás a hacerlo cuando primero aprendas a amar más a su Padre de los cielos y cuando te intereses realmente más por el bien de tus hermanos en el tiempo y en la eternidad. Y este interés por los demás se fomenta mediante la compasión y la empatía, el servicio altruista y el perdón sin límites. Nadie debe menospreciar tu juventud, pero te recomiendo que prestes siempre atención al hecho de que, con frecuencia, la edad representa experiencia y que, en las cuestiones humanas, nada puede ocupar el lugar de la verdadera experiencia. Esfuérzate por vivir en paz con todos los hombres, en particular con tus amigos en la hermandad del reino celestial. Y, Juan, recuerda siempre, no pelees con las almas que quieras ganar para el reino”.

181:2.6 (1956.1) Entonces el Maestro, rodeando su propio asiento, se detuvo un instante junto al sitio de Judas Iscariote. Los

apóstoles estaban algo sorprendidos de que Judas no hubiera regresado aún, y sintieron una gran curiosidad por saber qué significaba el semblante triste de Jesús ante el asiento vacío del traidor. Pero ninguno de ellos, quizás excepto Andrés, llegó a tener el más mínimo atisbo de pensamiento de que su tesorero había salido para traicionar a su Maestro, como Jesús ya les había dado a entender temprano en la tarde y durante la cena. Pero estaban sucediendo tantas cosas que, en aquellos momentos, se les había olvidado enteramente el anuncio del Maestro de que uno de ellos lo traicionaría.

181:2.7 (1956.2) Entonces, Jesús se acercó a Simón Zelotes, que se puso de pie y escuchó esta advertencia: “Tú eres un verdadero hijo de Abraham, pero qué difícil me ha resultado tratar de hacer de ti un hijo de este reino celestial. Te amo y también te aman todos tus hermanos. Sé que tú me amas, Simón, y también que amas el reino, pero aún estás decidido y determinado a hacer que este reino se adecue a tus deseos. Sé muy bien que terminarás por comprender la naturaleza espiritual y el significado de mi evangelio y que lo proclamarás con valentía, pero me inquieta lo que pueda sucederte cuando yo tenga que partir. Me regocijará saber que no vacilarás; me hará muy feliz saber que, después de que yo vaya al Padre, no dejarás de ser mi apóstol y que te comportarás como embajador del reino celestial, como corresponde”.

181:2.8 (1956.3) Jesús había apenas acabado de hablarle a Simón Zelotes, cuando el fervoroso patriota, secándose los ojos, respondió: “Maestro, no sientas temor por mi lealtad. Le di la espalda a todo para poder dedicar mi vida a instaurar tu reino

en la tierra, y no flaquearé. Hasta ahora he sobrevivido a todas las contrariedades, y no te abandonaré”.

181:2.9 (1956.4) Y, entonces, poniendo su mano en el hombro de Simón, Jesús le dijo: “En verdad me reconforta oírte hablar así, particularmente en un momento como este, pero, mi buen amigo, aún no sabes que estás diciendo. Ni por un instante he dudado de tu lealtad, de tu devoción. Sé que no vacilarías en salir a la batalla y morir por mí, como también harían estos otros” (y todos ellos asintieron enérgicamente con la cabeza en señal de aprobación), “pero no se te exigirá que lo hagas. En repetidas ocasiones te he dicho que mi reino no es de este mundo, y que mis discípulos no pelearán para establecerlo. Te he dicho esto muchas veces, Simón, pero te niegas a enfrentarte a la verdad. No me preocupa tu lealtad hacia mí ni hacia el reino, pero ¿qué harás cuando me haya ido y te des finalmente cuenta de que no has sabido comprender el significado de mis enseñanzas, y que debes adaptar tus ideas equivocadas a la realidad de otro orden de asuntos del reino, el espiritual?”.

181:2.10 (1956.5) Simón quiso añadir algo, pero Jesús levantó la mano y, deteniéndolo, continuó diciendo: “Ninguno de mis apóstoles es más sincero y honesto de corazón que tú, pero ninguno se sentirá tan afectado ni descorazonado como tú tras mi partida. En todos tus desalientos, mi espíritu permanecerá contigo y estos, tus hermanos, no te abandonarán. No olvides lo que te he enseñado sobre la relación entre la ciudadanía en la tierra y la filiación en el reino espiritual del Padre. Reflexiona bien sobre todo lo que te he dicho de dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Dedicar tu vida, Simón, a mostrar cómo el hombre mortal puede cumplir de manera satisfactoria mis

instrucciones y reconocer al mismo tiempo entre el deber temporal a los poderes civiles y el servicio espiritual en la hermandad del reino. Si te dejas enseñar por el espíritu de la verdad, nunca habrá conflictos entre los requerimientos de la ciudadanía en la tierra y los de la filiación en los cielos, a no ser que los gobernantes temporales se atrevan a exigir de ti que le rindas el tributo y la adoración que solo pertenecen a Dios.

181:2.11 (1957.1) “Y, ahora, Simón, cuando por fin veas todo esto, y una vez que te hayas librado de tu abatimiento y hayas salido a proclamar este evangelio con gran poder, jamás te olvides de que yo estuve contigo incluso en todos tus momentos de desaliento, y que lo estaré hasta el final. Siempre serás mi apóstol, y una vez que estés dispuesto a ver con los ojos del espíritu y a entregar en mayor medida tu voluntad a la voluntad del Padre en el cielo, entonces, volverás a trabajar conmigo como mi embajador, y nadie te quitará por causa de tu lentitud en comprender las verdades que te enseñé la autoridad que te he conferido. Así pues, Simón, de nuevo te prevengo que quien a espada pelea a espada perece, mientras que los que obran en el espíritu tendrán una vida sin fin en el reino venidero, y gozo y paz en el reino que ahora es. Cuando la labor que se encomendó a tus manos haya concluido en la tierra, tú, Simón, te sentarás conmigo en el reino de allí. Ciertamente verás el reino que has anhelado, pero no en esta vida. Continúa creyendo en mí y en lo que yo te he revelado, y recibirás el don de la vida eterna”.

181:2.12 (1957.2) Cuando Jesús terminó de dirigirle estas palabras a Simón Zelotes, se adelantó hasta Mateo Leví y dijo: “Ya no recaerá por más tiempo sobre ti tener que proveer a las arcas

del grupo apostólico. Pronto, muy pronto, estaréis todos dispersos; no se os permitirá tener el consuelo ni el sostén de uno solo de vuestros hermanos. A medida que sigáis con la predicación de este evangelio del reino, tendréis que encontrar por vuestra cuenta nuevos compañeros. Durante el tiempo de vuestra formación, os envié de dos en dos, pero ahora que os dejo, una vez que os hayáis recuperado de la conmoción, saldréis solos y hasta los confines de la tierra, anunciando esta buena nueva: que los mortales vivificados por la fe son los hijos de Dios”.

181:2.13 (1957.3) Entonces habló Mateo: “Pero, Maestro, ¿quién nos enviará, y cómo sabremos adónde ir? ¿Nos mostrará Andrés el camino?”. Jesús respondió: “No, Leví, Andrés ya no os dirigirá cuando proclaméis el evangelio. Él seguirá, de hecho, siendo vuestro amigo y consejero hasta el día en que llegue el nuevo maestro, y, entonces, el espíritu de la verdad os guiará a otras tierras a cada uno de vosotros en la labor de expandir el reino. Ha habido muchos cambios en ti desde aquel día en la casa de aduanas, cuando primeramente te dispusiste a seguirme; pero se producirán muchos más antes de que puedas tener la visión de una hermandad en la que los gentiles se sienten al lado de los judíos unidos fraternalmente. Pero continúa con tu ímpetu de ganar a tus hermanos judíos hasta que quedes totalmente satisfecho y, luego, ve con poder a los gentiles. De una cosa puedes estar seguro, Leví: te has ganado la confianza y el cariño de tus hermanos; todos ellos te aman”. (Y los diez afirmaron su conformidad con las palabras del Maestro).

181:2.14 (1958.1) “Leví, sé bien de tus preocupaciones, sacrificios y tareas para mantener las arcas repletas, algo que tus hermanos

desconocen, y me regocija que, aunque el que llevaba la bolsa esté ausente, el embajador publicano está aquí, en mi reunión de despedida con los mensajeros del reino. Ruego para que puedas percibir el significado de mis enseñanzas con los ojos del espíritu. Y, cuando el nuevo maestro llegue a tu corazón, ve adonde él te lleve y deja que tus hermanos vean —al igual que el mundo entero— qué es lo que puede hacer el Padre por un odiado cobrador de impuestos que se atrevió a seguir al Hijo del Hombre y a creer en el evangelio del reino. Leví, ya desde el principio, te amé, como amé a estos otros galileos. Sabiendo entonces tan bien que ni el Padre ni el Hijo hacen acepción de personas, cuídate de no hacer ninguna distinción entre los que se conviertan en creyentes en el evangelio mediante tu ministerio. Y, así pues, Mateo, dedica toda tu vida futura de servicio a mostrar a todos los hombres que Dios no hace acepción de personas; que, delante de Dios y en la fraternidad del reino, todos los hombres son iguales, todos los creyentes son hijos de Dios”.

181:2.15 (1958.2) Jesús se acercó entonces a Santiago Zebedeo, que se quedó de pie, en silencio, mientras el Maestro le hablaba, diciéndole: “Santiago, cuando tú y tu hermano menor vinisteis a mí en una ocasión queriendo ocupar lugares de honor preferentes en el reino, os dije que era el Padre quien concedía tales honores, y os pregunté si podíais beber de mi copa, y ambos me respondisteis que sí. Incluso si no hubieras podido en aquel momento, como si no puedes ahora, pronto estarás preparado para realizar tal servicio por las experiencias que vas a atravesar. Debido a dicho comportamiento, tus hermanos se enojaron contigo en aquel momento. Si todavía no te han perdonado del todo, lo harán cuando te vean beber de mi copa.

Sea tu ministerio largo o breve, que la paciencia se apodere de tu alma. Cuando venga el nuevo maestro, que él te enseñe la actitud de la compasión y esa comprensiva tolerancia que nace de la confianza sublime en mí y de la suprema sumisión a la voluntad del Padre. Dedicar tu vida a demostrar esa unión de cariño humano y dignidad divina del discípulo que conoce a Dios y cree en el Hijo. Y todos los que viven así revelarán el evangelio incluso en su forma de morir. Tú y tu hermano Juan iréis por distintos caminos, y puede que uno de vosotros se siente conmigo en el reino eterno mucho antes que el otro. Te sería de gran ayuda aprender que la verdadera sabiduría entraña tacto a la vez que valor. Aprende a que tu combatividad vaya acompañada de buen juicio. Vendrán esos supremos momentos en los que mis discípulos no vacilarán en dar su vida por este evangelio, pero en circunstancias normales sería mucho mejor aplacar la ira de los no creyentes para poder vivir y seguir predicando la buena nueva. Hasta donde te sea posible, vive largamente en la tierra, para que tu vida de muchos años pueda ser fructífera, ganando almas para el reino celestial”.

181:2.16 (1958.3) Cuando el Maestro acabó de hablarle a Santiago Zebedeo, rodeó la mesa hasta llegar a su extremo, en donde se sentaba Andrés, y, mirando a los ojos de su fiel ayudante, le dijo: “Andrés, tú me has representado con lealtad como jefe en funciones de los embajadores del reino celestial. Aunque algunas veces has dudado y otras has sido peligrosamente reticente, aun así, siempre has sido realmente justo y sumamente ecuánime en el trato con tus compañeros. Desde tu ordenación y la de tus hermanos como mensajeros del reino, habéis tenido autonomía en las cuestiones organizativas del grupo, por lo que te nombré jefe de estos elegidos. Yo no os he

dirigido ni influido en tus decisiones en ningún otro asunto de orden temporal. Y, así lo hice, para que hubiera alguien que dirigiera todas vuestras futuras deliberaciones como grupo. En mi universo y en el universo de los universos de mi Padre, en todas sus relaciones espirituales, se trata a nuestros hermanos-hijos, como a seres individuales, pero, en cuanto a las relaciones de grupo, es invariable que todos ellos dispongan de un claro liderazgo. Nuestro reino es un ámbito de orden, y cuando dos o más criaturas volitivas colaboran entre sí siempre se les facilita la autoridad de un jefe”.

181:2.17 (1959.1) “Y ahora, Andrés, puesto que tú eres el jefe de tus hermanos por la autoridad con la que te nombré, y puesto que has servido, pues, como mi representante personal, y estando como estoy a punto de dejaros para ir a mi Padre, te relevo de cualquier responsabilidad en lo que respecta a estos asuntos temporales y organizativos. A partir de ahora, no tendrás ninguna potestad sobre tus hermanos, excepto la que te hayas ganado en tu capacidad como líder espiritual, y que tus hermanos, por lo tanto, reconozcan con entera libertad. Desde este momento, no puedes ejercer ninguna autoridad sobre ellos a menos que estos restituyan en ti tal potestad, acordándolo claramente entre ellos una vez que yo me haya ido al Padre. Pero esta liberación de tus responsabilidades como jefe de este grupo no atenúa, de ninguna manera, tu deber moral de hacer todo lo que esté en tu poder para mantener a tus hermanos unidos con mano firme y amorosa durante la difícil hora que se avecina, esos días que median entre mi partida en la carne y el envío del nuevo maestro, que vivirá en vuestros corazones y que terminará por llevaros a toda la verdad. Conforme me preparo para dejarte, quiero eximirte de cualquier

responsabilidad material que tuvo sus inicios y autoridad con mi presencia entre vosotros como uno más. En lo sucesivo, solo ejerceré autoridad espiritual sobre ti y entre vosotros.

181:2.18 (1959.2) “Si tus hermanos desean retenerte como su consejero, te pido que, en todos los asuntos temporales y espirituales, hagas todo lo posible por promover la paz y la armonía entre los distintos grupos de creyentes sinceros del evangelio. Dedicar el resto de tu vida a fomentar los aspectos prácticos del amor fraterno entre tus hermanos. Sé amable con mis hermanos en la carne cuando lleguen a creer completamente en este evangelio; manifiesta amor y ecuaníme entrega a los griegos, en el oeste, y a Abner, en el este. Aunque estos, mis apóstoles, pronto se esparcirán por los cuatro ángulos de la tierra, para proclamar allí la buena nueva de la salvación por medio de la filiación con Dios, debes mantenerlos juntos durante los difíciles momentos que están al llegar, durante ese tiempo de severas pruebas en el que debéis aprender a creer en este evangelio sin mi presencia personal, mientras aguardáis pacientemente la llegada del nuevo maestro, el espíritu de la verdad. Y, así, Andrés, aunque tal vez no recaiga en ti hacer grandes obras a la vista de los hombres, conténtate con ser el maestro y consejero de aquellos que sí las hacen. Sigue con tu labor en la tierra hasta el fin y, entonces, continuarás realizando este ministerio en el reino eterno, porque ¿es que no te he dicho muchas veces que tengo otras ovejas que no son de este redil?”.

181:2.19 (1959.3) Jesús se dirigió luego hacia los gemelos Alfeo y, de pie entre los dos, dijo: “Hijitos míos, vosotros sois uno de los tres grupos de hermanos que escogieron seguirme. Los seis habéis hecho bien trabajando en paz con los de vuestra propia

carne y sangre, pero ninguno de estos lo ha hecho mejor que vosotros. Se aproximan tiempos difíciles. Quizás no entendáis todo lo que os ocurrirá a vosotros y a vuestros hermanos, pero no dudéis jamás de que se os llamó hace tiempo para llevar a cabo la obra del reino. Por algún tiempo, no habrá muchedumbres que organizar, pero no os desaniméis; cuando vuestra tarea de vida concluya, yo os recibiré en lo alto, donde en gloria les hablaréis de vuestra salvación a las multitudes seráficas y al gran número de altos Hijos de Dios. Dedicad vuestra vida a realzar el trabajo ordinario. Mostrad a todos los hombres de la tierra y a los ángeles del cielo la alegría y el arrojo de quienes, tras haber sido llamados para trabajar durante un tiempo en el servicio especial de Dios, regresan a sus actividades de días anteriores. Si, por el momento, vuestra labor en los asuntos externos del reino está terminada, debéis volver a vuestras tareas cotidianas previas con el nuevo entendimiento que os da la experiencia de la filiación de Dios y con la excelsa conciencia de que, para quien conoce a Dios, no hay quehaceres ordinarios ni faenas seculares. Para vosotros, que habéis trabajado conmigo, todas las cosas se han vuelto sagradas, incluso cualquier labor terrenal se ha convertido en un servicio a Dios Padre. Y, cuando oigáis las noticias de las obras de vuestros antiguos compañeros apostólicos, regocijaos con ellos y continuad vuestra actividad diaria como quienes aguardan a Dios y sirven mientras esperan. Habéis sido mis apóstoles, y siempre lo seréis, y me acordaré de vosotros en el reino venidero”.

181:2.20 (1960.1) Y, entonces, Jesús se aproximó a Felipe, que, levantándose, oyó este mensaje de su Maestro: “Felipe, me has hecho muchas preguntas triviales, pero yo hice todo lo posible

por dar respuesta a cada una de ellas, y ahora desearía responder a la última de dichas preguntas, que se plantean en tu mente, extremadamente honesta pero falta de espiritualidad. Todo el tiempo, mientras rodeaba la mesa para acercarme a ti, te has estado diciendo: ‘¿Qué haré yo si el Maestro se va y nos deja solos en el mundo?’ ¡Oh, tú, hombre de poca fe! Y, sin embargo, tienes casi tanta como muchos de tus hermanos. Felipe, tú has sido un buen encargado de abastecimientos. Tan solo nos fallaste en ciertas pocas ocasiones, y uno de esos fallos lo usamos para manifestar la gloria del Padre. Tu puesto de encargado está al terminar. Pronto deberás realizar con mayor plenitud la labor para la que se te llamó: predicar este evangelio del reino. Felipe, tú siempre querías demostraciones de todo y, muy pronto, verás grandes cosas. Habría sido mucho mejor que hubieras visto todo esto por la fe, pero, dado que fuiste honesto incluso en tu visión materialista de las cosas, vivirás para ver cómo se cumplen mis palabras. Y, entonces, cuando se te bendiga con la visión espiritual, sal para hacer tu labor, dedicando tu vida a la causa de llevar a la humanidad al encuentro de Dios y a la búsqueda de las realidades eternas con los ojos de la fe espiritual y no con los de la mente material. Recuerda, Felipe, tienes una gran misión en la tierra porque el mundo está lleno de seres que ven la vida tal como tú tiendes a verla. Tienes un gran trabajo por hacer, y cuando esté terminado en la fe, vendrás a mí en mi reino, y me será de gran gozo mostrarte lo que el ojo no ha visto, el oído no ha oído y la mente mortal no ha concebido. Entretanto, vuélvete como un niño pequeño en el reino del espíritu y permíteme, en el espíritu del nuevo maestro, guiarte hacia adelante en el reino espiritual. Y, de esta manera, podré hacer por ti mucho de lo que no pude lograr cuando vivía con vosotros como un mortal del mundo.

Y siempre recuerda, Felipe, que quien me ha visto a mí, ha visto al Padre”.

181:2.21 (1960.2) Entonces, el Maestro fue adonde estaba Natanael. Cuando este se puso de pie, Jesús le pidió que se sentara y, sentándose a su lado, le dijo: “Natanael, desde que te convertiste en mi apóstol, has aprendido a vivir por encima del prejuicio y ser cada vez más tolerante. Pero tienes aún muchas más cosas que aprender. Has sido una bendición para tus compañeros, porque tu sinceridad constante les ha servido de guía. Cuando yo me haya ido, es posible que tu franqueza sea un obstáculo para llevarte bien con tus hermanos, los antiguos y los nuevos. Debes aprender que incluso la expresión de un buen pensamiento debe modularse según sea el estatus intelectual y el desarrollo espiritual del oyente. La sinceridad es de suma utilidad en el trabajo del reino cuando está unida a la gentileza.

181:2.22 (1961.1) “Si quieres aprender a trabajar con tus hermanos, quizás puedas lograr cosas más permanentes, pero si te ves buscando a quienes piensan como tú, dedica tu vida, en tal eventualidad, a demostrar que el discípulo conocedor de Dios puede convertirse en constructor del reino incluso si está solo en el mundo y completamente aislado de sus compañeros creyentes. Yo sé que serás fiel hasta el fin, y algún día te recibiré en el servicio expandido de mi reino en lo alto”.

181:2.23 (1961.2) Entonces habló Natanael y le hizo a Jesús esta pregunta: “He escuchado tus enseñanzas desde que, por primera vez, me llamaste al servicio de este reino, pero, si te soy honesto, no puedo entender bien todo lo que nos estás diciendo. No sé qué debo esperar que ocurra, y creo que la

mayoría de mis hermanos están igualmente desconcertados, pero dudan en confesar su confusión. ¿Puedes ayudarme?”. Jesús, colocando su mano sobre el hombro de Natanael, le dijo: “Amigo mío, no es extraño que te sientas perplejo cuando tratas de comprender el significado de mis enseñanzas espirituales, dado que te lo impiden en gran medida tus ideas preconcebidas de la tradición judía y estás muy confundido debido a tu insistente tendencia a interpretar mi evangelio según las enseñanzas de los escribas y de los fariseos.

181:2.24 (1961.3) “Mediante la palabra, te he enseñado muchas cosas, y he vivido mi vida entre vosotros. He hecho todo lo que podía hacerse para llevar luz a vuestras mentes y liberar vuestras almas, y lo que no hayas podido aprender de mis enseñanzas y de mi vida, debes ahora prepararte para aprenderlo de la mano de ese maestro de todos los maestros: la experiencia real. Y en todas estas nuevas experiencias que ya te aguardan, iré delante de vosotros y el espíritu de la verdad estará contigo. No temas; aquello que no consigas comprender en este momento, el nuevo maestro, cuando haya venido, te lo revelará durante lo que te resta por vivir en la tierra y, en adelante, por medio de tu formación en las eras eternas”.

181:2.25 (1961.4) Y, entonces, el Maestro, volviéndose hacia todos ellos, dijo: “No desmayéis si no llegáis a entender el significado del evangelio en su totalidad. Vosotros no sois sino hombres mortales y finitos, y lo que yo os he enseñado es infinito, divino y eterno. Sed pacientes y estad de buen ánimo, pues tenéis ante vosotros las eras eternas para continuar progresando hacia el logro de la perfección tal como vuestro Padre del Paraíso es perfecto”.

181:2.26 (1962.1) Y, luego, Jesús se aproximó a Tomás, quien, levantándose, le escuchó decir: “Tomás, a menudo te ha faltado la fe; sin embargo, cuando tuviste tus momentos de duda, jamás careciste de coraje. Sé bien que no te dejas engañar por los falsos profetas ni por los maestros falaces. Una vez que me haya ido, tus hermanos valorarán más tu manera crítica de ver las nuevas enseñanzas. Y, cuando todos vosotros estéis esparcidos por los confines de la tierra en los tiempos por venir, recuerda que sigues siendo mi embajador. Dedicar tu vida a la gran labor de mostrar cómo la mente material crítica del hombre puede triunfar sobre la inercia de la duda intelectual cuando se encuentra ante la palpable manifestación de la verdad viva, tal como obra en la experiencia de los hombres y mujeres nacidos del espíritu que rinden los frutos del espíritu en su vida, y que se aman unos a otros, como yo os he amado. Tomás, me alegro de que te unieras a nosotros y sé que, tras un breve período de desconcierto, continuarás adelante en el servicio del reino. Tus dudas han creado confusión en tus hermanos, pero nunca tuve preocupación por ellos. Tengo confianza en ti, e iré delante de ti, incluso hasta los lugares más remotos de la tierra”.

181:2.27 (1962.2) Después, el maestro fue hasta donde estaba Simón Pedro, que se puso de pie mientras Jesús le decía: “Pedro, yo sé que tú me amas, y que dedicarás tu vida a la proclamación pública de este evangelio del reino a los judíos y a los gentiles, pero me inquieta que tus años de tan estrecha relación conmigo no hayan podido hacer más para ayudarte a pensar antes de hablar. ¿Qué experiencias deberás pasar para que aprendas a poner un guardián en tus labios? ¿Cuántos problemas nos has ocasionado por tu forma irreflexiva de hablar, por tu

pretenciosa confianza en ti mismo! Y te acarrearás muchos más problemas si no dominas esta flaqueza. Sabes que tus hermanos te aman a pesar de esta debilidad tuya, y debes también entender que tal inconveniente no afecta mi cariño por ti de ninguna de las maneras, pero sí disminuye la utilidad de tu labor y jamás dejará de crearte problemas. Pero, sin duda, la experiencia por la que pasarás esta misma noche te ayudará sobremanera. Y lo que ahora te digo, Simón Pedro, lo digo igualmente a todos tus hermanos aquí congregados: esta noche, todos vosotros estaréis en gran peligro de flaquear por lo que va a ocurrir. Sabéis que está escrito: ‘Herirán al pastor y las ovejas serán dispersadas’. Cuando esté ausente, existe el enorme riesgo de que algunos de vosotros sucumbáis a las dudas y vaciléis ante lo que me ocurra a mí. Pero ahora yo os prometo que volveré a vosotros durante un breve tiempo, y que iré entonces delante de vosotros a Galilea”.

181:2.28 (1962.3) Entonces Pedro, poniendo su mano sobre el hombro de Jesús, dijo: “Aunque todos mis hermanos puedan sucumbir a las dudas por lo que te suceda, yo te prometo que no me faltará la fe por cualquier cosa que puedas hacer. Iré contigo y, si es necesario, moriré por ti”.

181:2.29 (1962.4) Estando Pedro allí, ante el Maestro, tembloroso por la intensa emoción y rebosante de auténtico amor por él, Jesús miró sus ojos humedecidos y le dijo: “Pedro, de cierto, de cierto te digo que esta noche antes de que el gallo cante me habrás negado tres o cuatro veces. Y, de este modo, lo que no has logrado aprender de una apacible relación conmigo, lo aprenderás mediante graves dificultades y muchos pesares. Y, tras haber verdaderamente aprendido esta necesaria lección,

debes fortalecer a tus hermanos y continuar viviendo una vida dedicada a la predicación de este evangelio, aunque puede que te metan preso y que, quizás, sigas mis pasos, pagando el precio supremo por tu amoroso servicio a la edificación del reino del Padre.

181:2.30 (1962.5) “Pero recuerda mi promesa: cuando yo resucite, permaneceré con vosotros por un tiempo antes de ir al Padre. E incluso esta noche le suplicaré al Padre que os dé fuerzas a cada uno de vosotros para lo que tan pronto habéis de pasar. Os amo a todos con el mismo amor con el que el Padre me ama a mí y, por lo tanto, a partir de ahora, debéis amaros unos a otros como yo os he amado a vosotros”.

181:2.31 (1962.6) Y, más tarde, tras haber cantado un himno, se marcharon al campamento del Monte de los Olivos.

Escrito 182 En Getsemaní

182:0.1 (1963.1) Sobre las diez de la noche de ese jueves, Jesús llevó a los once apóstoles de vuelta desde la casa de Elías y María Marcos al campamento de Getsemaní. Desde aquel día en el que estuvo con él en las colinas, Juan Marcos se había ocupado de velar por Jesús. Juan, teniendo necesidad de dormir, estuvo durmiendo durante varias horas, mientras que el Maestro había estado con sus apóstoles en el aposento alto. Sin embargo, al oírles bajar las escaleras, se levantó y, echándose enseguida encima un manto de lino, los siguió a través de la ciudad, cruzando el torrente Cedrón, hasta llegar a su campamento privado, colindante con el parque de Getsemaní. Juan Marcos permaneció tan cerca del Maestro a lo largo de esa noche y del

día siguiente, que fue testigo de todo y pudo casualmente oír mucho de lo que el Maestro dijo desde aquel momento hasta la hora de su crucifixión.

182:0.2 (1963.2) A medida que Jesús y los once regresaban al campamento, los apóstoles empezaron a preguntarse por las razones de la prolongada ausencia de Judas, y hablaron entre sí sobre la precognición del Maestro de que uno de ellos lo traicionaría; por primera vez, sospecharon que no todo estaba bien con Judas Iscariote. Pero no hicieron ningún comentario explícito sobre él hasta llegar al campamento y observar que no estaba allí para recibirlos. Cuando todos ellos asediaron a Andrés a preguntas para saber qué le había pasado a Judas, su jefe tan solo indicó: “No sé dónde está Judas, pero me temo que nos ha desertado”.

1. ÚLTIMA ORACIÓN EN GRUPO

182:1.1 (1963.3) Unos momentos después de llegar al campamento, Jesús les dijo: “Amigos y hermanos míos, mi tiempo con vosotros se acaba, y deseo que vayamos a un lugar apartado para orar a nuestro Padre de los cielos que nos dé fortaleza en la que apoyarnos en esta hora y, en adelante, en toda la labor que nos queda por hacer en su nombre”.

182:1.2 (1963.4) Cuando Jesús había dicho estas cosas, los condujo durante un corto trayecto, ascendiendo el Monte de los Olivos, a un lugar desde el que se tenía una amplia visión de Jerusalén. Allí les pidió que se arrodillaran sobre una gran roca plana, formando un círculo a su alrededor tal como habían hecho el día de su ordenación; y, entonces, de pie, en medio de ellos,

resplandeciente por la luz de la luna, levantó los ojos al cielo y oró:

182:1.3 (1963.5) “Padre, mi hora ha llegado; glorifica ahora a tu Hijo para que también tu Hijo te glorifique a ti. Sé que me has dado plena potestad sobre todas las criaturas vivas de mis dominios, y daré la vida eterna a todos los que se conviertan en los hijos de Dios por la fe. Y esta es la vida eterna: que mis criaturas te conozcan a ti, el único Dios verdadero y Padre de todos, y crean en Aquel a quien tú enviaste a este mundo. Padre, te he enaltecido en la tierra y he acabado la obra que me diste para hacer. Casi he terminado de darme de gracia a los hijos de nuestra propia creación; solo me resta dar mi vida en la carne. Y, ahora, ¡oh!, Padre mío, glorifícame con la gloria que tenía contigo antes de que este mundo existiera y recíbeme una vez más a tu diestra.

182:1.4 (1964.1) “Te he manifestado a los hombres que elegiste del mundo y me diste. Ellos son tuyos —como toda vida está en tus manos— y tú me los diste a mí, y yo he vivido entre ellos, enseñándoles el camino de la vida, y ellos han creído. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti, y que la vida que vivo en la carne es para dar a conocer a mi Padre a los mundos. La verdad que tú me has dado se la he revelado a ellos. Estos, mis amigos y embajadores, han deseado sinceramente recibir tu palabra. Les he dicho que salí de ti, que tú me enviaste a este mundo, y que estoy a punto de regresar a ti. Padre, te ruego por estos hombres escogidos. Y lo hago no como lo haría por el mundo, sino como por aquellos a quienes he elegido del mundo para representarme ante este tras haber vuelto a tu labor, tal como te he representado en este mundo

durante mi estancia en la carne. Estos hombres son míos; tú me los diste; pero todas las cosas que son mías son tuyas por siempre y, todo lo que era tuyo, tú ahora has hecho que sea mío. Tú has sido enaltecido en mí, y ahora oro para poder ser yo honrado en estos hombres. Ya no puedo estar en este mundo; estoy a punto de volver a la obra que me has encargado que haga. Debo dejar a estos hombres atrás para que nos representen a nosotros y a nuestro reino entre los hombres. Padre, mantén a estos hombres fieles mientras me preparo para dejar mi vida en la carne. Ayuda a estos, mis amigos, para que sean uno en espíritu, tal como nosotros somos uno. Mientras pude estar con ellos, pude velar por ellos y guiarlos, pero ahora estoy a punto de irme. Estate tú cerca de ellos, Padre, hasta que podamos enviar al nuevo maestro para que los consuele y fortalezca.

182:1.5 (1964.2) “Tú me diste doce hombres, y a todos he conservado menos a uno, el hijo de la venganza, que se niega a continuar en la fraternidad con nosotros. Estos hombres son débiles y frágiles, pero sé que podemos confiar en ellos; los he puesto a prueba; me aman, al igual que te veneran a ti. Aunque deberán sufrir mucho por mi causa, deseo también que puedan rebosar de gozo por la certeza de su filiación en el reino celestial. Les he dado tu palabra y les he enseñado la verdad. El mundo puede odiarlos, tal como me ha odiado a mí, pero no te pido que los saques del mundo, sino solamente que los protejas del mal que existe en el mundo. Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad. Y, tal como tú me enviaste a este mundo, así estoy yo a punto de enviar a estos hombres al mundo. Por su bien, he vivido entre hombres y he consagrado mi vida a tu servicio para poder inspirarlos a que se purifiquen por la verdad que les he

enseñado y el amor que les he revelado. Bien sé, Padre mío, que no hay necesidad de que te pida que veles por estos hermanos después de mi partida; sé que tú los amas al igual que yo, pero hago esto para que comprendan mejor que el Padre ama a los hombres mortales tal como los ama el Hijo.

182:1.6 (1964.3) “Y, ahora, Padre mío, quiero pedir no solo por estos once hombres, sino también por todos aquellos que ahora creen o que en adelante puedan creer en el evangelio del reino mediante la palabra de su ministerio futuro. Quiero que todos ellos sean uno, al igual que tú y yo somos uno. Tú estás en mí, y yo en ti, y deseo que estos creyentes estén igualmente en nosotros; que nuestros dos espíritus habiten en ellos. Si mis hijos son uno como nosotros somos uno, y si se aman unos a otros como yo los he amado, todos los hombres creerán, pues, que he venido de ti y estarán dispuestos a recibir la revelación que he realizado de la verdad y de la gloria. He revelado a estos creyentes la gloria que me diste. Tal como tú has vivido conmigo en espíritu, así he vivido yo con ellos en la carne. Tal como tú has sido uno conmigo, he sido yo uno con ellos, y así el nuevo maestro será siempre uno con ellos y en ellos. Y he hecho todo esto para que mis hermanos en la carne sepan que el Padre los ama tal como el Hijo los ama, y que tú los amas a ellos al igual que me amas a mí. Padre, obra conmigo para salvar a estos creyentes y que alguna vez vengan a estar a mi lado en la gloria y luego continúen para unirse a ti en el acogimiento del Paraíso. A quienes sirven conmigo como hombres humildes, los quiero tener conmigo en altos mundos de la gloria para que puedan ver todo lo que tú has entregado a mis manos como cosecha eterna de la siembra del tiempo en semejanza de la carne mortal. Anhelo mostrar a mis hermanos

terrenales la gloria que tenía contigo antes de la fundación de este mundo. Padre justo, este mundo sabe muy poco de ti, pero yo te conozco, y he hecho que estos creyentes te conozcan, y ellos darán a conocer tu nombre a otras generaciones. Y, ahora, les prometo que tú estarás con ellos en el mundo tal como has estado conmigo. Que así sea”.

182:1.7 (1965.1) Los once permanecieron arrodillados en aquel círculo formado alrededor de Jesús durante varios minutos antes de levantarse y encaminarse silenciosos de vuelta al campamento cercano.

182:1.8 (1965.2) Jesús oró por la *unidad* entre sus seguidores, pero no deseaba uniformidad. El pecado causa una inercia, que es nociva, pero la rectitud fomenta el espíritu creativo mediante el que una persona, de manera individual, puede experimentar las realidades vivas de la verdad eterna y la comunión progresiva con los espíritus divinos del Padre y del Hijo. En la comunión espiritual del hijo-creyente con el Padre divino nunca puede haber doctrinas absolutas ni ningún grupo que imponga la superioridad sectaria de sus creencias.

182:1.9 (1965.3) El Maestro, durante el transcurso de esta su última oración con sus apóstoles, se refirió al hecho de que había manifestado el *nombre* del Padre al mundo. Y eso es verdaderamente lo que hizo, al revelar a Dios mediante su vida de perfección en la carne. El Padre de los cielos había querido revelarse a Moisés, pero no pudo desvelar más sobre él que la afirmación: “YO SOY”. Y, cuando se le suscitó a hacer una mayor revelación de sí mismo, solo añadió: “YO SOY el que SOY”. Pero, una vez consumada la vida terrenal de Jesús, este nombre del Padre se había revelado de tal manera que el

Maestro, que era el Padre encarnado, podía verdaderamente decir:

182:1.10 (1965.4) Yo soy el pan de la vida.

182:1.11 (1965.5) Yo soy el agua viva.

182:1.12 (1965.6) Yo soy la luz del mundo.

182:1.13 (1965.7) Yo soy el deseado de todos los tiempos.

182:1.14 (1965.8) Yo soy la puerta abierta a la salvación eterna.

182:1.15 (1965.9) Yo soy la realidad de la vida sin fin.

182:1.16 (1965.10) Yo soy el buen pastor.

182:1.17 (1965.11) Yo soy la senda a la perfección infinita.

182:1.18 (1965.12) Yo soy la resurrección y la vida.

182:1.19 (1965.13) Yo soy el secreto de la supervivencia eterna.

182:1.20 (1965.14) Yo soy el camino, la verdad y la vida.

182:1.21 (1965.15) Yo soy el Padre infinito de mis hijos finitos.

182:1.22 (1965.16) Yo soy la verdadera vid, vosotros sois los pámpanos.

182:1.23 (1965.17) Yo soy la esperanza de todos los que conocen la verdad viva.

182:1.24 (1965.18) Yo soy el puente vivo entre un mundo y otro.

182:1.25 (1965.19) Yo soy el vínculo vivo entre el tiempo y la eternidad.

182:1.26 (1965.20) 182:1.26 (1965.20) De esa manera, Jesús engrandeció la revelación viva del nombre de Dios para todas las generaciones. Tal como el amor divino revela la naturaleza de Dios, la verdad eterna desvela su nombre en dimensiones siempre en aumento.

2. ÚLTIMA HORA ANTES DE LA TRAICIÓN

182:2.1 (1966.1) Cuando regresaron al campamento, los apóstoles se sorprendieron enormemente al darse cuenta de que Judas no estaba allí. Mientras los once se ensalzaron en una acalorada discusión sobre su compañero apóstol traidor, David Zebedeo y Juan Marcos llevaron a Jesús a un lado y le comunicaron que habían estado observando a Judas durante varios días, y que sabían que tenía la intención de traicionarlo, entregándolo en manos de sus enemigos. Jesús los escuchó pero tan solo dijo: “Amigos míos, nada puede suceder al Hijo del Hombre a no ser que el Padre de los cielos así lo quiera. Que no se atribule vuestro corazón; todas las cosas ayudarán a la gloria de Dios y a la salvación de los hombres”.

182:2.2 (1966.2) La actitud animosa de Jesús había empezado a decaer. A medida que pasaba la hora estaba cada vez más serio, e incluso triste. Los apóstoles, en su gran agitación, eran reticentes a volver a sus tiendas, incluso cuando el Maestro mismo les pedía que lo hicieran. Al volver de su charla con David y Juan, Jesús dirigió sus últimas palabras a los once, diciéndoles: “Amigos míos, id a descansar. Preparaos para la tarea de mañana. Recordad: todos debemos someternos a la voluntad del Padre de los cielos. Mi paz os dejo con vosotros”. Y, habiendo dicho esto, les indicó que se fueran a sus tiendas,

si bien, conforme se iban, Jesús llamó a Pedro, a Santiago y a Juan, y les dijo: “Deseo que os quedéis conmigo un rato”.

^{182:2.3 (1966.3)} Los apóstoles se quedaron dormidos solamente porque estaban literalmente exhaustos. No habían dormido mucho desde su llegada a Jerusalén. Antes de irse a sus alojamientos cada uno por separado, Simón Zelotes se los llevó a su propia tienda, donde guardaba espadas y otras armas, y proporcionó dicho armamento a cada uno de ellos. Excepto Natanael, todos ellos recogieron estas armas y se las ciñeron a la cintura. Natanael, al negarse a recogerlas, dijo: “Hermanos míos, el Maestro nos ha dicho muchas veces que su reino no es de este mundo, y que sus discípulos no deben pelear con la espada para instaurarlo. Así lo pienso; y no creo que el Maestro necesite que usemos la espada para defenderlo. Todos hemos visto su gran poder y sabemos que podría defenderse de sus enemigos si así lo deseara. Si no quiere confrontar a sus enemigos, debe ser porque tal proceder es su forma de cumplir la voluntad de su Padre. Yo oraré, pero no empuñaré la espada”. Cuando Andrés oyó a Natanael, devolvió su espada a Simón Zelotes. Y, así pues, cuando se separaron para descansar por la noche, eran nueve los que estaban armados.

^{182:2.4 (1966.4)} Por el momento, su indignación ante la traición de Judas eclipsó cualquier otra cosa de las mentes de los apóstoles. El comentario del Maestro referente a Judas, realizado en el transcurso de su última oración, les había abierto los ojos al hecho de que los había abandonado.

^{182:2.5 (1966.5)} Una vez que los ocho apóstoles volvieron finalmente a sus tiendas, y mientras que Pedro, Santiago y Juan esperaban recibir órdenes del Maestro, Jesús llamó a David Zebedeo y le

dijo: “Envíame a tu mensajero más rápido y digno de confianza”. Cuando David llevó hasta el Maestro a un tal Santiago, anteriormente corredor de mensajería nocturna que prestaba servicio entre Jerusalén y Betsaida, Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: “Ve a toda prisa a Filadelfia y dile a Abner lo siguiente: ‘El Maestro te envía saludos de paz y dice que ha llegado la hora en que será entregado en manos de sus enemigos, que será llevado a la muerte, pero que resucitará de entre los muertos y pronto aparecerá ante ti, antes de ir al Padre, y que entonces te asesorará hasta el momento en que el nuevo maestro venga a vivir en tu corazón’”. Y, cuando Santiago había repetido su mensaje hasta que el Maestro quedó satisfecho, Jesús lo envió por su camino, diciendo: “No temas lo que nadie pueda hacerte, Santiago, porque esta noche un mensajero invisible correrá a tu lado”.

182:2.6 (1967.1) Después Jesús se volvió al jefe del grupo de los griegos visitantes, que estaban acampados con ellos y le dijo: “Hermano mío, que no te turbe lo que está a punto de tener lugar, puesto que ya te he prevenido. El Hijo del Hombre será condenado a muerte por instigación de sus enemigos, los sumos sacerdotes y los dirigentes de los judíos, pero resucitaré para estar con vosotros durante un breve tiempo antes de ir al Padre. Y, cuando hayas visto que esto acontece, glorifica a Dios y fortalece a tus hermanos”.

182:2.7 (1967.2) En circunstancias corrientes, los apóstoles le hubieran dado personalmente las buenas noches al Maestro, pero aquella noche estaban tan preocupados por el repentino descubrimiento de la deserción de Judas y tan abrumados por

el carácter especial de la oración de despedida del Maestro, que escucharon su saludo de adiós y se marcharon en silencio.

182:2.8 (1967.3) Jesús sí le dijo a Andrés al alejarse aquella noche de su lado: “Andrés, haz lo que puedas para mantener a tus hermanos unidos hasta que yo vuelva a vosotros después de haber bebido esta copa. Fortalece a tus hermanos, ya que te lo he dicho todo. La paz esté contigo”.

182:2.9 (1967.4) Ninguno de los apóstoles esperaba que ocurriera nada fuera de lo ordinario esa noche, pues era ya muy tarde. Intentaron dormir para poder levantarse temprano por la mañana y estar preparados para lo peor. Pensaban que los sumos sacerdotes tratarían de prender a su Maestro por la mañana temprano, porque no se realizaba ninguna tarea secular después del mediodía del día de la preparación de la Pascua. Solo David Zebedeo y Juan Marcos se percataron de que los enemigos de Jesús vendrían con Judas aquella misma noche.

182:2.10 (1967.5) David había planeado montar guardia esa noche en el sendero alto que llevaba a la carretera de Betania a Jerusalén, mientras que Juan Marcos lo haría en la carretera que subía del Cedrón a Getsemaní. Antes de ir David a su puesto de vigilancia, tal como él mismo se había impuesto, se despidió de Jesús diciendo: “Maestro, servirte me ha sido de gran gozo. Mis hermanos son tus apóstoles, pero yo me he regocijado haciendo las cosas menores que debían hacerse, y, cuando te hayas ido, te echaré de menos con todo mi corazón”. Y, entonces, Jesús dijo a David: “David, hijo mío, otros han hecho lo que se les pidió que hicieran, pero tú has hecho este servicio siguiendo tu propio corazón, y no he ignorado tu devoción. Algún día, tú también servirás conmigo en el reino eterno”.

^{182:2.11 (1967.6)} Y, después, al prepararse para ir hacer guardia en el sendero alto, David le dijo a Jesús: “Sabes, Maestro que envíe por tu familia, y tengo noticias por un mensajero de que esta noche están en Jericó. Mañana temprano, antes del mediodía, estarán aquí, puesto que sería peligroso que recorrieran por la noche el camino sangriento”. Y Jesús, bajando la mirada hacia David, solo dijo: “Que así sea, David”.

^{182:2.12 (1967.7)} Cuando David subió el Monte de los Olivos, Juan Marcos se dirigió hasta su punto de vigilancia, cerca de la carretera que descendía a lo largo del arroyo hasta Jerusalén. Y Juan habría permanecido en este puesto de no haber sido por su gran deseo de estar cerca de Jesús y saber lo que estaba sucediendo. Poco después de que David se alejara de él y, al observar que Jesús se retiraba con Pedro, Santiago y Juan a una quebrada cercana, Juan Marcos se vio tan desbordado por una mezcla de devoción y curiosidad que abandonó su puesto de centinela y los siguió, ocultándose entre los arbustos, desde donde vio y pudo oír todo lo que aconteció durante estos últimos momentos en el jardín y justo antes de que Judas y los guardias armados aparecieran para arrestar a Jesús.

^{182:2.13 (1968.1)} Mientras todo esto ocurría en el campamento del Maestro, Judas Iscariote se encontraba con el capitán de los guardianes del templo, que había reunido a sus hombres y se preparaban para salir a arrestar a Jesús, siguiendo la guía del traidor.

3. A SOLAS EN GETSEMANÍ

^{182:3.1 (1968.2)} Una vez que reinó la quietud y el silencio en el campamento, Jesús, acompañado de Pedro, Santiago y Juan,

ascendió un corto trayecto hacia una quebrada cercana donde solía ir en ocasiones anteriores para orar y estar en comunión. Los tres apóstoles no pudieron evitar percibir que el Maestro sentía una gran pesadumbre. Jamás antes lo habían visto tan abrumado y angustiado. Cuando llegaron a su lugar de oración, les pidió que se sentaran y velaran con él mientras él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra para orar. Y, cuando se postró sobre su rostro, oró: “Padre mío, he venido a este mundo para hacer tu voluntad, y así lo he hecho. Sé que ha llegado la hora de entregar esta vida en la carne, y no trato de evitarlo, pero quiero saber que tu voluntad es que yo beba esta copa. Asegúrame de que te contentaré en mi muerte al igual que lo hice en mi vida”.

182:3,2 (1968,3) El Maestro permaneció en actitud orante durante unos momentos, y volvió luego a los tres apóstoles; los halló profundamente dormidos porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño y no lograban mantenerse despiertos. Al despertarlos Jesús, les dijo: “¡Qué! ¿Es que no habéis podido velar conmigo ni al menos una hora? ¿Es que no veis que mi alma está sumamente afligida hasta el límite de sus fuerzas, y que deseo intensamente vuestra compañía?”. Una vez que los tres se despertaron de su adormecimiento, el Maestro se fue nuevamente aparte, por sí solo, y, cayendo en tierra, oró de nuevo: “Padre, yo sé que es posible eludir esta copa —todas las cosas son posibles para ti—, pero he venido para hacer tu voluntad y, aunque esta sea una copa amarga, la beberé si es tu voluntad”. Y, cuando acabó de orar, un ángel poderoso bajó hasta su lado y, hablándole, lo tocó y le dio fuerzas.

182:3.3 (1968.4) Cuando Jesús regresó para hablar con ellos, los encontró otra vez profundamente dormidos. Los despertó diciendo: “En esta hora necesito que vosotros veléis y oréis conmigo —pero incluso más que eso, necesitáis orar para que no entréis en la tentación—; ¿por qué os quedáis dormidos cuando os dejo?”.

182:3.4 (1968.5) Y, entonces, dejándolos, el Maestro oró por tercera vez: “Padre, tú ves a mis apóstoles dormidos, ten misericordia de ellos. A la verdad, el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. Y, ahora, ¡oh Padre si no puede pasar de mi esta copa, la beberé. Que se haga tu voluntad y no la mía”. Y, cuando terminó de orar, quedó postrado por un momento en el suelo. Cuando se levantó y volvió a donde estaban sus apóstoles, los encontró dormidos una vez más. Los contempló y, con un gesto compasivo, dijo tiernamente: “Dormid ya y descansad; el momento de la decisión ha pasado. Ha llegado la hora en la que el Hijo del Hombre será traicionado y entregado en manos de sus enemigos”. Al agacharse para sacudirlos con la intención de despertarlos, les dijo: “Levantaos, volvamos al campamento, porque se acerca el que me traiciona, y la hora ha llegado cuando mi redil será dispersado. Pero yo os he hablado ya de estas cosas”.

182:3.5 (1968.6) Durante los años que Jesús vivió entre sus seguidores, estos, de hecho, tuvieron muchas pruebas de su naturaleza divina, pero en este momento están a punto de ser testigos de nuevos signos de su humanidad. Justo antes de la más grande de todas las revelaciones de su divinidad, su resurrección, debían ahora venir las más grandes pruebas de su naturaleza mortal: su humillación y crucifixión.

182:3.6 (1969.1) Cada vez que Jesús oraba en el jardín, con mayor firmeza su humanidad se aferraba a su divinidad por la fe; su voluntad humana se hizo más completamente una con la voluntad divina de su Padre. Entre las palabras del ángel poderoso estaba el mensaje de que el Padre deseaba que su Hijo terminara su ministerio de gracia en la tierra y pasara por la experiencia de la muerte como una criatura más, al igual que todas las criaturas mortales deben experimentar la disolución material cuando pasan desde la existencia del tiempo al camino de progreso en la eternidad.

182:3.7 (1969.2) Más temprano, a última hora de la tarde, no parecía haber sido tan difícil beber la copa, pero cuando el Jesús humano se despidió de sus apóstoles y los mandó a descansar, la prueba se volvió más atroz. Jesús pasó por esos altibajos de sentimientos, habituales en cualquier experiencia humana, y, justo en aquel momento, estaba agotado por el trabajo, exhausto por las largas horas de ardua labor y de dolorosa ansiedad por la seguridad de sus apóstoles. Aunque ningún mortal puede pretender comprender los pensamientos y sentimientos del Hijo de Dios encarnado, en un momento como este, sabemos que padeció una gran angustia y un sufrimiento indecible, porque grandes gotas de sudor rodaban por su rostro. Finalmente, se convenció de que era la intención del Padre permitir que los acontecimientos naturales siguieran su curso y se determinó totalmente a no emplear ninguno de sus poderes soberanos como jefe supremo de su universo para salvarse a sí mismo.

182:3.8 (1969.3) Las multitudes celestiales de toda una inmensa creación están ahora congregadas, sobrevolando aquella escena

bajo el mando temporal conjunto de Gabriel y del modelador personificado de Jesús. A los comandantes de división de estos ejércitos del cielo se les ha advertido repetidas veces que no interfieran en estos acontecimientos terrenales, a no ser que Jesús mismo les ordene que intervengan.

182:3.9 (1969.4) A Jesús, tener que separarse de sus apóstoles le producía una gran pena en su corazón humano; y este dolor por el amor que sentía hacia ellos se hizo pesoso sobre él y le hacía más difícil enfrentarse a una muerte como la que él sabía bien que le aguardaba. Se daba cuenta de cuán débiles y faltos de conocimientos eran sus apóstoles, y temió dejarlos. Sabía bien que había llegado la hora de su partida, pero su corazón humano buscaba una forma posible, legítima, de poder eludir aquel terrible sufrimiento y angustia. Y, cuando su corazón trató, pues, de hallar un escape y no lo logró, él estuvo dispuesto a beber la copa. La mente divina de Miguel era consciente de que había hecho todo lo posible por los doce apóstoles; pero el corazón humano de Jesús deseaba poder haber hecho más por ellos antes de dejarlos solos en el mundo. El corazón de Jesús estaba totalmente abatido; realmente amaba a sus hermanos. Estaba aislado de su familia en la carne; uno de sus elegidos lo estaba traicionando. El pueblo de José, su padre, lo había rechazado, acabando con su destino como pueblo con una misión especial en la tierra. Su alma se sentía atormentada por su amor defraudado y por el rechazo de su misericordia. Fue uno de esos horribles momentos como ser humano en lo que todo parecía golpearlo con una devastadora crueldad y una terrible agonía.

^{182:3.10 (1969.5)} Lo humano en Jesús no era insensible a esta situación de íntima soledad, de escarnio público y de aparente fracaso de su causa. Todos estos sentimientos lo presionaban de manera indecible. En esta gran aflicción, su mente volvió a los días de su niñez en Nazaret y a su primera labor en Galilea. En el momento de aquella gran prueba vinieron a su mente placenteras escenas de su ministerio en la tierra. Y estos antiguos recuerdos de Nazaret, Cafarnaúm, el monte Hermón, y de los atardeceres y amaneceres del reluciente mar de Galilea lo sosegaron mientras su corazón humano cobraba fuerzas y se preparaba para recibir al traidor que tan pronto lo entregaría.

^{182:3.11 (1969.6)} Antes de que Judas y los soldados llegaran, el Maestro ya había recobrado por completo su habitual compostura: el espíritu había triunfado sobre la carne; la fe se había impuesto sobre cualquier tendencia humana al albergar el temor y la duda. Había superado y pasado satisfactoriamente el test supremo, logrando ser completamente consciente de su naturaleza humana. Una vez más, el Hijo del Hombre estaba listo para enfrentarse a sus enemigos con calma y con la plena certeza de su invencibilidad como hombre mortal, incondicionalmente dedicado a hacer la voluntad de su Padre.

Escrito 183

Traición y arresto de Jesús

^{183:0.1 (1971.1)} Cuando Jesús terminó de despertar a Pedro, Santiago y Juan, les recomendó que se fueran a sus tiendas y trataran de dormir con el fin de que estuvieran listos para cumplir con sus obligaciones la mañana siguiente. Pero, para entonces, los tres apóstoles estaban bien despiertos; aquellos breves descansos les habían reconfortado y, además, estaban sobreexcitados y

ansiosos por la llegada al lugar de dos mensajeros que, en estado de agitación, preguntaron por David Zebedeo y se marcharon rápidamente a buscarlo en cuanto Pedro les informó de dónde estaba vigilando.

183:0.2 (1971.2) Aunque ocho de los apóstoles estaban profundamente dormidos, los griegos, acampados junto a ellos, sintiendo un mayor temor ante los problemas que podían surgir, habían apostado a un centinela para que les diera la voz de alarma en caso de peligro. Cuando estos dos mensajeros entraron de forma apresurada en el campamento, el centinela griego avisó a todos sus compatriotas, los cuales salieron de sus tiendas, vestidos y armados por completo. Todos en el campamento se despertaron en aquel momento, excepto los ocho apóstoles; Pedro quiso llamar a sus compañeros, pero Jesús manifiestamente se lo prohibió. Con calma, el Maestro les pidió que volvieran a sus tiendas, pero ellos se mostraron reacios a atender su petición.

183:0.3 (1971.3) Al no lograr dispersar a sus seguidores, el Maestro los dejó y caminó hasta la prensa de aceite de oliva más abajo, situada cerca de la entrada al parque de Getsemaní. Aunque los tres apóstoles, los griegos y otros allí acampados dudaron si ir tras él de inmediato, Juan Marcos cruzó corriendo por los olivos y se escondió en un pequeño cobertizo cerca de la prensa. Jesús se retiró del campamento y de sus amigos para que sus captores, cuando llegaran, pudieran arrestarlo a él sin causar ninguna molestia a sus apóstoles. El Maestro temía que sus apóstoles se despertaran y presenciaran el momento de su arresto, no fuera que la impactante traición de Judas soliviantara de tal manera su animosidad que ofrecieran

resistencia a los soldados y fuesen detenidos junto con él. Temía que si eran arrestados pudieran igualmente perecer con él.

183:0.4 (1971.4) Aunque Jesús sabía que el plan de matarlo había partido de los consejos de los dirigentes de los judíos, también era consciente de que estas nefastas maquinaciones contaban con la total aprobación de Lucifer, Satanás y Caligastia. Y sabía bien que estos rebeldes de los mundos se complacerían en ver a todos los apóstoles morir con él.

183:0.5 (1971.5) Jesús se sentó en la prensa de aceite solo, y aguardó allí la llegada del traidor, y, en aquel instante, únicamente Juan Marcos y una innumerable multitud de observadores celestiales lo vieron.

1. LA VOLUNTAD DEL PADRE

183:1.1 (1971.6) Existe el gran peligro de malinterpretar el significado de numerosas afirmaciones y de múltiples acontecimientos relacionados con la terminación de la andadura del Maestro en la carne. El cruel tratamiento infligido a Jesús por parte de ignorantes sirvientes y de guardias insensibles, el proceder injusto sufrido en sus juicios y la actitud despiadada de las autoridades religiosas no se deben confundir con el hecho de que Jesús, al someterse pacientemente a este sufrimiento y humillación, estaba verdaderamente haciendo la voluntad del Padre del Paraíso. Era, de hecho y en verdad, la voluntad del Padre que su Hijo bebiera de la copa de la experiencia humana hasta el fondo, desde su nacimiento hasta su muerte, pero el Padre de los cielos no instigó en absoluto el brutal comportamiento de esos seres humanos, supuestamente

civilizados, que tan atrozmente torturaron al Maestro y que tan horriblemente sometieron a su persona, que no ofreció resistencia, a continuas vejaciones. Estas experiencias inhumanas y estremecedoras que Jesús tuvo que soportar en las horas finales de su vida como mortal no formaban parte, de modo alguno, de la voluntad divina del Padre, a la que su naturaleza humana se había comprometido a cumplir tan triunfalmente en el momento de la rendición final del hombre a Dios, tal como lo manifestó en la triple oración ofrecida en el jardín, mientras sus agotados apóstoles dormían físicamente exhaustos.

^{183:1.2 (1972.1)} 183:1.2 (1972.1) El Padre de los cielos deseaba que el Hijo de gracia terminara su andadura en la tierra *de forma natural*, de la misma manera en la que todos los mortales deben terminar su vida en la tierra y en la carne. Los hombres y mujeres ordinarios no pueden esperar que sus últimas horas en la tierra y su posterior episodio de muerte se les haga más fáciles gracias a alguna indulgencia especial de Dios. Por ello, Jesús eligió dar su vida en la carne en consonancia con la manifestación de los acontecimientos naturales, negándose con tenacidad a librarse de la garra cruel del tenebroso derrotero de acontecimientos inhumanos, que lo empujaron de forma horrible e inflexible hasta su inconcebible humillación e ignominiosa muerte. Y cada brizna de esta impactante manifestación de odio y de esta inaudita demostración de crueldad se debió a la acción de hombres mortales malvados y perversos. El Dios de los cielos no lo quiso así, como tampoco fue un dictado de los archienemigos de Jesús, aunque si hicieron bastante para asegurarse de que humanos irreflexivos y pecaminosos rechazaran de aquella manera al Hijo de gracia.

Hasta el padre del pecado apartó su rostro ante el intolerable horror de la escena de la crucifixión.

2. JUDAS EN LA CIUDAD

^{183:2.1 (1972.2)} Tras abandonar tan bruscamente la mesa durante el transcurso de la última cena, Judas se marchó directamente a casa de su primo y, luego, ambos fueron enseguida a ver al capitán de los guardias del templo. Judas pidió al capitán que congregara a los guardias y le informó de que estaba listo para llevarlos hasta Jesús. Al haber aparecido Judas allí algo antes de lo que se le esperaba, se produjo cierto retraso en el momento de partir para la casa de Marcos, donde Judas esperaba hallar a Jesús aún conversando con los apóstoles. El Maestro y los once salieron de la casa de Elías Marcos unos quince minutos antes de que el traidor y los guardias aparecieran. Para cuando los captores llegaron a la casa de Marcos, Jesús y los once ya estaban fuera de los muros de la ciudad, de camino al campamento del Monte de los Olivos.

^{183:2.2 (1972.3)} A Judas le irritó bastante no haber encontrado a Jesús en la residencia de Marcos y en compañía de los once, ya que solo dos estaban armados para poder ofrecer cualquier oposición. Conocía que, por la tarde, cuando salieron del campamento, solo Simón Pedro y Simón Zelotes portaban sendas espadas; Judas esperaba prender a Jesús mientras la ciudad estaba tranquila, y con pocas posibilidades de que se produjera ninguna resistencia. El traidor temía que si esperaba a que volvieran al campamento habría allí más de sesenta fervientes discípulos; asimismo sabía que Simón Zelotes tenía almacenadas una gran cantidad de armas. A la vez, Judas sentía un mayor nerviosismo cada vez que pensaba cómo lo

detestarían los once leales apóstoles, y temía que trataran de matarlo. No solo era desleal, sino un verdadero cobarde de corazón.

^{183:2.3 (1973.1)} Al no hallar a Jesús en el aposento alto, Judas le pidió al capitán de los guardias que volviera al templo. En aquel momento, los dirigentes judíos habían comenzado a congregarse en la casa del sumo sacerdote, preparándose para la llegada de Jesús, ya que su trato con el traidor establecía que el arresto de Jesús se llevaría a cabo a la medianoche de aquel día. Judas explicó a sus acompañantes que no lo había podido encontrar en la casa de Marcos, y que sería necesario ir a Getsemaní para arrestarlo. El traidor añadió que había más de sesenta de sus fieles seguidores acampados con él, y que todos ellos estaban bien armados. Los dirigentes de los judíos recordaron a Judas que Jesús había predicado siempre la no confrontación, pero Judas respondió que no podían confiar en que todos los seguidores de Jesús observaran dicha enseñanza. Temiendo realmente por su vida, Judas se atrevió a pedir una compañía de cuarenta soldados armados. Y, dado que las autoridades judías no tenían bajo su jurisdicción a un grupo tan numeroso de hombres armados, fueron de inmediato a la fortaleza de Antonia para solicitar al comandante romano que les facilitara tal escolta; pero, cuando este se enteró de que tenían la intención de detener a Jesús, se negó enseguida a acceder a esta solicitud y los remitió a su oficial superior. De ese modo, tomó más de una hora, yendo de una autoridad a otra, hasta que se vieron finalmente obligados a dirigirse al mismo Pilato para obtener permiso y poder recurrir a los guardias romanos armados. Era tarde cuando llegaron a la casa de Pilato, y él ya se había retirado con su esposa a sus aposentos privados.

Pilato dudó si involucrarse en aquello y, mucho más, cuando su esposa le había pedido que no concediera tal petición. Pero, puesto que el oficial al mando del sanedrín judío estaba presente e hizo personalmente aquel requerimiento de asistencia, el gobernador consideró oportuno otorgarle la petición, pensando que podría, más adelante, arreglar cualquier mal que estos estuvieran dispuestos a cometer.

^{183:2.4 (1973.2)} Por ello, cuando Judas Iscariote salió del templo, sobre las once y media de la noche, lo hacía acompañado de más de sesenta personas, incluyendo guardias del templo, soldados romanos y siervos de los sumos sacerdotes y de los líderes judíos que iban por curiosidad.

3. EL ARRESTO DEL MAESTRO

^{183:3.1 (1973.3)} A medida que esta compañía de soldados y guardias armados, portando antorchas y linternas, se iba acercando al jardín, Judas se adelantó bastante de ellos, con el fin de estar preparado para identificar rápidamente a Jesús y facilitar a los captores que lo apresaran antes de que sus acompañantes pudieran movilizarse en su defensa. Y también había otra razón por la que Judas decidió ir por delante de los enemigos del Maestro: pensó que así quizás pudiera parecer que él había llegado allí antes que los soldados, por lo que los apóstoles y otros que se hubieran reunido en torno a Jesús no lo relacionarían directamente con los guardias armados que venían pisándole los talones. Judas llegó incluso a pensar en fingir que se había dado prisa para avisarles de la llegada de los captores, pero este plan se vio frustrado cuando Jesús interrumpió esta acción saludando al traidor. El Maestro habló a Judas con amabilidad, pero lo recibió como a un traidor.

183:3.2 (1973.4) En cuanto Pedro, Santiago y Juan, junto con otras treinta personas también acampadas, vieron a estos hombres armados con antorchas caminar por la cumbre de la colina, supieron que estos soldados venían a arrestar a Jesús y todos ellos bajaron de prisa hasta la prensa de aceite donde el Maestro estaba sentado a solas, bajo la luz de la luna. Mientras que, por un lado, se acercaba la compañía de soldados, por el otro, lo hacían los tres apóstoles y sus acompañantes. Al adelantarse Judas para abordar al Maestro, ambos grupos permanecieron inmóviles, quedando el Maestro entre ellos, mientras Judas se preparaba para darle en la frente el beso de la traición.

183:3.3 (1974.1) El traidor tenía la esperanza de haber podido, tras conducir a los guardias hasta Getsemaní, sencillamente señalarles quién era Jesús o, como mucho, cumplir la promesa de saludarlo con un beso y retirarse, entonces, rápidamente de allí. Judas temía bastante que todos los apóstoles estuvieran allí presentes, y centraran su ataque en él en represalia por haberse atrevido a traicionar a su amado maestro. Pero cuando el Maestro lo saludó como a un traidor, quedó tan confundido que no hizo ningún intento por huir.

183:3.4 (1974.2) Jesús hizo un último esfuerzo para impedir que Judas le traicionara, puesto que, antes de que el traidor llegara hasta él, se echó a un lado, y dirigiéndose al capitán de los romanos, el primer soldado de la izquierda, le dijo: “¿A quién buscáis?”. El capitán respondió: “A Jesús de Nazaret”. Entonces Jesús se puso de inmediato delante del oficial y, con la majestuosa calma del Dios de toda esta creación dijo: “Yo soy”. Muchos de estos hombres armados habían oído a Jesús enseñar en el templo, otros sabían de sus portentosas obras, y, cuando lo

escucharon dar a conocer su identidad con tanta valentía, los que estaban en primera fila retrocedieron y cayeron a tierra de repente. Se sobrecogieron ante su serenidad y la grandeza con la que se había identificado. No había, por lo tanto, ninguna necesidad de que Judas continuara con su traición. El Maestro se había revelado valerosamente a sus enemigos, y ellos podrían haberlo arrestado sin la ayuda de Judas. Pero el traidor tenía que hacer algo para dar razón de su presencia con este grupo armado; además, quería hacer gala de estar cumpliendo su parte de la traición acordada con los dirigentes de los judíos, y tener así derecho a la gran recompensa y a los honores con los que él creía lo colmarían como compensación por su promesa de entregar a Jesús en sus manos.

183:3.5 (1974.3) Conforme los guardias se recuperaban tras haber flaqueado al ver a Jesús por primera vez y oír su inaudita voz y, conforme los apóstoles y discípulos se iban aproximando, Judas avanzó hacia Jesús y, besándolo en la frente, dijo: “¡Salve, Señor y maestro!”. Y al abrazar, pues, Judas a su Maestro, Jesús le dijo: “Amigo, ¿es que no has hecho ya bastante? ¿Tienes que traicionar también al Hijo del Hombre con un beso?”.

183:3.6 (1974.4) Los apóstoles y discípulos se quedaron literalmente atónitos ante lo que vieron. Durante un momento, nadie se movió. Luego Jesús, soltándose del abrazo traicionero de Judas, se adelantó a los guardias del templo y a los soldados y volvió a preguntarles: “¿A quién buscáis?”. Y, de nuevo, el capitán dijo: “A Jesús de Nazaret”. Y Jesús contestó nuevamente: “Os he dicho que yo soy. Si me buscáis, pues, a mí, dejad marchar a estos. Estoy listo para ir con vosotros”.

183:3.7 (1974.5) Jesús estaba preparado para volver a Jerusalén con los guardias, y el capitán y los soldados estaban totalmente dispuestos a permitir que los tres apóstoles y quienes los acompañaban siguieran en paz su propio camino. Pero, antes de salir, estando Jesús allí esperando las órdenes del capitán, cierto Malco, el guardaespaldas sirio del sumo sacerdote, se acercó a Jesús con la intención de atarle las manos a la espalda, sin que el capitán romano lo hubiera ordenado. Cuando Pedro y los que estaban con él vieron que su Maestro estaba siendo sometido a esta indignidad, no fueron capaces de dominarse. Pedro desenvainó la espada y, con los demás, atacó a Malco. Pero antes de que pudieran intervenir los soldados en defensa del sirviente del sumo sacerdote, Jesús levantó la mano a Pedro en actitud de prohibición y, hablándole con severidad, le dijo: “Pedro, envaina tu espada, porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Es que no entiendes que la voluntad del Padre es que yo beba de esta copa? ¿Y acaso no sabes también que aún así podría ordenar a más de doce legiones de ángeles y otros seres celestiales que me libran de las manos de estos pocos hombres?”.

183:3.8 (1975.1) Aunque Jesús logró detener tal demostración de resistencia física de sus seguidores, aquello fue suficiente para suscitar el temor del capitán de los guardias, que ahora, con la ayuda de sus soldados, sujetó con fuerza a Jesús y lo ató. Y, mientras ataban sus manos con gruesas cuerdas, Jesús les dijo: “¿Contra mí habéis venido con espadas y palos como si fuera un ladrón? He estado con vosotros cada día en el templo, enseñando públicamente a la gente, y no me detuvisteis”.

183:3.9 (1975.2) Cuando Jesús quedó atado, el capitán, temiendo que sus seguidores intentaran rescatarlo, dio órdenes de prenderlos; pero los soldados no fueron lo suficientemente rápidos, ya que, al haber oído estas órdenes, los seguidores de Jesús huyeron a toda prisa de vuelta a la quebrada. Todo este tiempo, Juan Marcos había permanecido oculto en el cobertizo cercano. Cuando los soldados se encaminaron de regreso a Jerusalén con Jesús, Juan Marcos intentó salir sigilosamente del cobertizo para alcanzar a los apóstoles y discípulos en su huida; pero, en ese momento, uno de los últimos soldados, que volvía de perseguir a los discípulos, pasó cerca y, viendo al joven en su manto de lino, corrió tras él, llegando casi a atraparlo. De hecho, el soldado se aproximó tanto a Juan como para agarrar su manto, pero el joven se deshizo de la vestimenta, pudiendo escapar desnudo, mientras el soldado se hacía con el manto vacío. Juan Marcos se dirigió precipitadamente hasta el sendero alto, lugar en el que se hallaba David Zebedeo. Cuando le contó lo que había ocurrido, ambos volvieron a toda prisa hasta las tiendas en las que dormían los apóstoles e informaron a los ocho de la traición sufrida por el Maestro y de su arresto.

183:3.10 (1975.3) Cuando los ocho apóstoles se despertaban, los que habían huido arriba, a la quebrada, empezaban a regresar, y todos se congregaron junto a la prensa de aceite para deliberar sobre lo que debían hacer. Entretanto, Simón Pedro y Juan Zebedeo, que se habían ocultado entre los olivos, habían ido tras la turba de soldados, guardianes y sirvientes que llevaban a Jesús de regreso a Jerusalén como si se tratara de un peligroso criminal. Juan los seguía de cerca, mientras que Pedro lo hacía a más distancia. Después de zafarse del agarre del soldado, Juan Marcos se proveyó de un manto que encontró en la tienda de

Simón Pedro y Juan Zebedeo. Sospechaba que los guardias llevarían a Jesús a la casa de Anás, el sumo sacerdote emérito; así pues, sorteando a la carrera los olivares, llegó allí antes que la muchedumbre, ocultándose próximo a la entrada de la puerta del palacio del sumo sacerdote.

4. CONVERSACIONES JUNTO A LA PRENSA DE ACEITE

^{183:4.1 (1975.4)} Santiago Zebedeo se vio separado de Simón Pedro y de su hermano Juan y se unió, en la prensa de aceite, a los demás apóstoles y a sus compañeros del campamento para deliberar sobre lo que debía hacerse en relación al arresto del Maestro.

^{183:4.2 (1975.5)} Al estar liberado de cualquier responsabilidad respecto a la dirección del grupo de sus compañeros apóstoles, Andrés, en esta, la más grave crisis de sus vidas, se mantuvo en silencio. Tras una breve conversación informal, Simón Zelotes se erigió sobre el muro de piedra de la prensa y, haciendo un apasionado llamamiento a la lealtad al Maestro y a la causa del reino, instó a los apóstoles y a los demás discípulos a ir de prisa tras la turba que llevaba a Jesús y rescatarlo. La mayoría de los allí presentes habría estado dispuesto a seguir al combativo Simón de no haber sido por el consejo de Natanael, que, poniéndose de pie cuando este terminó de hablar, llamó la atención de todos sobre las enseñanzas, a menudo repetidas por Jesús, sobre la confrontación pasiva. Les recordó, además, que Jesús esa misma noche les había pedido que preservaran sus vidas para cuando les llegara el momento de salir al mundo a proclamar la buena nueva del evangelio del reino celestial. Y Natanael se vio reforzado en su postura por Santiago Zebedeo,

que contó cómo Pedro y otros habían desenfundado sus espadas para defender al Maestro ante su arresto y cómo Jesús había mandado a Simón Pedro y a los demás a que las envainaran. Mateo y Felipe también aportaron sus ideas, pero no salió nada definitivo de estas intervenciones, hasta que Tomás, haciéndoles hincapié en el hecho de que Jesús había aconsejado a Lázaro que no se arriesgara a morir, señaló que no podían hacer nada por salvar a su Maestro, ya que él se negaba a permitir que sus amigos lo defendieran e insistía en abstenerse de emplear sus poderes divinos para frustrar las intenciones de sus enemigos humanos. Tomás los convenció para que se dispersaran, cada uno por su lado, entendiendo que David Zebedeo permanecería en el campamento con la idea de mantener un punto de intercambio de información y un centro de mensajería para el grupo. A las dos y media de la mañana, el campamento se había quedado desierto; solo David permaneció disponible con tres o cuatro mensajeros; había enviado a los demás a conocer el lugar adónde se habían llevado a Jesús y lo que harían con él.

183:4.3 (1976.1) Cinco de los apóstoles —Natanael, Mateo, Felipe y los gemelos— fueron a Betfagé y Betania para esconderse. Tomás, Andrés, Santiago y Simón Zelotes lo hicieron en la ciudad. Simón Pedro y Juan Zebedeo continuaron hasta la casa de Anás.

183:4.4 (1976.2) Poco después del amanecer, Simón Pedro, deambulando, volvió al campamento de Getsemaní. Era la imagen del desconsuelo y de la más profunda desesperación. David lo envió con un mensajero para que se uniera a su

hermano Andrés, que estaba en Jerusalén en la casa de Nicodemo.

183:4.5 (1976.3) Hasta el último momento de la crucifixión, Juan Zebedeo permaneció, tal como Jesús se lo había pedido, siempre próximo, y era él quien, de hora en hora, proporcionaba información a los mensajeros, que ellos llevaban a David, al campamento del jardín de Getsemaní, para luego remitirla a los apóstoles escondidos y a la familia de Jesús.

183:4.6 (1976.4) ¡En verdad, herirán al pastor y las ovejas serán dispersadas! Aunque todos ellos vagamente se daban cuenta de que Jesús les había prevenido respecto a esta misma situación, estaban tan sumamente conmocionados por la súbita desaparición del Maestro que eran incapaces de pensar con claridad.

183:4.7 (1976.5) Poco después del amanecer y, justo tras reunirse Pedro con su hermano, Judá, el hermano carnal de Jesús, llegó al campamento, casi sin aliento y con antelación al resto de la familia de Jesús, aunque solo para saber que el Maestro estaba arrestado y, de nuevo, bajó a toda prisa por la carretera de Jericó para informar de aquello a su madre y a sus hermanos y hermanas. David Zebedeo envió palabra a la familia de Jesús, mediante Judá, para que se reunieran en la casa de Marta y María en Betania y aguardaran allí las noticias que sus mensajeros les llevarían de forma regular.

183:4.8 (1976.6) Aquella era la situación durante la última mitad de la noche del jueves y las primeras horas de la mañana del viernes en lo que se refiere a los apóstoles, a los discípulos más

destacados y a la familia terrenal de Jesús. Y todos estos grupos y personas estaban en contacto unos con otros por medio del servicio de mensajeros, que David Zebedeo mantuvo operativo desde su sede en el campamento de Getsemaní.

5. DE CAMINO AL PALACIO DEL SUMO SACERDOTE

183:5.1 (1977.1) Antes de salir del jardín con Jesús, se suscitó una disputa entre el capitán judío de los guardias del templo y el capitán romano de la compañía de soldados en cuanto al lugar al que se debería llevar a Jesús. El capitán de los guardias del templo dio órdenes para que lo llevaran a Caifás, el actual sumo sacerdote. El capitán de los soldados romanos mandó que lo llevaran al palacio de Anás, el antiguo sumo sacerdote y suegro de Caifás. Y lo hizo así porque los romanos acostumbraban a tratar directamente con Anás en todos los asuntos relativos a la aplicación de las leyes eclesiásticas judías. Las órdenes del capitán romano se obedecieron, y llevaron a Jesús a la casa de Anás para tener una audiencia previa.

183:5.2 (1977.2) Judas marchaba cerca de los capitanes, oyendo todo lo que se decía, pero sin tomar parte en aquella disputa, porque el capitán judío y el capitán romano ni siquiera hablaban con el traidor, tal era el desprecio que sentían por él.

183:5.3 (1977.3) En ese momento, Juan Zebedeo, recordando las instrucciones de su Maestro de permanecer siempre junto a él, se acercó de prisa a Jesús, que caminaba entre los dos capitanes. Al ver el capitán este movimiento de Juan, el comandante de los guardias del templo, dijo a su asistente: “Prende a este hombre y átaló. Es uno de sus seguidores”. Pero, cuando el

capitán romano oyó aquello y mirando a su alrededor vio a Juan, dio órdenes de que el apóstol se acercara a él, y de que nadie lo importunara. Luego, el capitán romano dijo al capitán judío: “Este hombre no es ni un traidor ni un cobarde. Lo vi en el jardín, y no desenfundó la espada para resistirse a nosotros. Tiene el valor de venir y acompañar a su Maestro, y nadie lo molestará. La ley romana permite a cualquier preso que tenga al menos un amigo que esté con él ante el tribunal del juicio, y no se le impedirá que se quede al lado del detenido, su Maestro”. Y, cuando Judas escuchó aquello, se sintió tan avergonzado y humillado que empezó a quedarse rezagado hasta marchar detrás del grupo, llegando solo al palacio de Anás.

^{183:5.4 (1977.4)} Y esto explica por qué se le permitió a Juan Zebedeo permanecer cerca de Jesús durante los duros momentos de esa noche y del día siguiente. Los judíos temían decirle nada a Juan o incomodarlo de alguna manera, porque había adquirido algo así como el estatus de asesor romano, asignado para hacer de observador de las actuaciones del tribunal eclesiástico judío. La posición de privilegio de Juan se afianzó aún más cuando el romano, al entregar a Jesús al capitán de los guardias del templo, en la puerta del palacio de Anás, dirigiéndose a su asistente, le dijo: “Acompaña a este preso y asegúrate de que los judíos no lo maten sin el consentimiento de Pilato. Vigila que no lo asesinen, y mira que se le permita a su amigo, el galileo, que se quede con él y observe todo lo que acontezca”. Y, de esa manera, pudo Juan estar cerca de Jesús hasta el mismo momento de su muerte en la cruz, aunque los otros diez apóstoles se vieran obligados a permanecer escondidos. Juan

actuaba bajo protección romana, y los judíos no se atrevieron a molestarlo hasta después de la muerte del Maestro.

^{183:5.5 (1977.5)} Y, durante todo el camino hasta el palacio de Anás, Jesús no abrió su boca. Desde su arresto hasta el momento de su aparición ante Anás, el Hijo del Hombre no dijo ni una sola palabra.

Escrito 184

Ante el tribunal del sanedrín

^{184:0.1 (1978.1)} Algunos delegados de Anás habían dado instrucciones secretas al capitán de los soldados romanos para que llevara a Jesús al palacio de Anás inmediatamente tras su arresto. El ex sumo sacerdote deseaba mantener su prestigio como máxima autoridad eclesiástica de los judíos. Tenía también otro propósito para retener a Jesús en su casa durante varias horas, que consistía en disponer de tiempo para convocar legalmente al tribunal del sanedrín. Era ilegal reunir a este tribunal antes de la hora de la ofrenda en el templo del sacrificio matutino, que tenía lugar sobre las tres de la mañana.

^{184:0.2 (1978.2)} Anás sabía que un tribunal de sanedritas aguardaba en el palacio de su yerno, Caifás. Hacia la medianoche, unos treinta miembros del sanedrín se habían congregado en la casa del sumo sacerdote a fin de estar listos para juzgar a Jesús, cuando estuviera ante ellos. Solo se habían reunido aquellos que se oponían firme y abiertamente a Jesús y a sus enseñanzas, pues solo se requerían veintitrés miembros para constituirse como tribunal.

^{184:0.3 (1978.3)} Jesús estuvo unas tres horas en el palacio de Anás, que estaba situado en el Monte de los Olivos, no lejos del jardín de Getsemaní donde lo habían arrestado. Juan Zebedeo estaba libre y seguro en el palacio de Anás no solo por orden del capitán romano, sino también porque él y su hermano Santiago eran bien conocidos por los criados más antiguos. Ambos habían sido invitados muchas veces al palacio por el hecho de que el ex sumo sacerdote era pariente lejano de Salomé, su madre.

1. EL INTERROGATORIO DE ANÁS

^{184:1.1 (1978.4)} Anás, enriquecido por las ganancias del templo, con su yerno, el actual sumo sacerdote, y su buenas relaciones con las autoridades romanas, era, de hecho, la persona más poderosa de toda la comunidad judía. Pero, aunque afable y diplomático, era maquinador y conspirador. Deseaba deshacerse él mismo de Jesús; temía confiarle tan importante cometido por entero a su rudo y agresivo yerno. Anás quería asegurarse de que el juicio del Maestro quedara en manos de los saduceos; temía la posible conmiseración de algunos de los fariseos, ya que prácticamente todos los miembros del sanedrín que habían abrazado la causa de Jesús, eran fariseos.

^{184:1.2 (1978.5)} Anás llevaba varios años sin ver a Jesús. La última vez fue cuando el Maestro lo visitó en su casa y, al observar su frialdad y reticencia al recibirlo, se había ido de inmediato de allí. Anás había pensado recurrir a esta antigua relación para intentar convencerlo de que cesara en sus pretensiones y dejara Palestina. Era reacio a participar en el asesinato de un buen hombre y sostenía que Jesús quizás optara por marcharse del país en lugar de padecer la muerte. Pero, cuando Anás estuvo

frente al valiente y decidido galileo, supo enseguida que de nada serviría proponerle aquello. Jesús estaba aún más majestuoso y solemne de cómo Anás lo recordaba.

184:1.3 (1979.1) Cuando Jesús era joven, Anás había tenido un gran interés en él, pero ahora sus beneficios se habían visto amenazados desde ese momento, tan reciente, en el que Jesús había expulsado del templo a los cambistas y a otros mercaderes. Aquella acción de Jesús había provocado la enemistad del ex sumo sacerdote mucho más que las mismas enseñanzas de Jesús.

184:1.4 (1979.2) Anás entró en su espaciosa sala de audiencias, se sentó en un gran sillón y mandó que trajeran a Jesús ante él. Después de examinar al Maestro en silencio durante unos momentos, dijo: “Entenderás que hay que hacer algo con respecto a tus enseñanzas, porque estás alterando la paz y el orden de nuestro país”. Al mirar Anás inquisitivamente a Jesús, el Maestro lo miró a él a los ojos sin desviar su mirada, pero no respondió. Anás habló de nuevo: “¿Cómo se llaman tus discípulos, además de Simón Zelotes, el agitador?”. Jesús mirando hacia abajo, no le respondió de nuevo.

184:1.5 (1979.3) Anás estaba bastante molesto por la negativa de Jesús a contestar a sus preguntas, tanto que le dijo: “¿Es que no te importa si soy o no amigable contigo? ¿Es que no tienes en consideración mi poder para determinar las cuestiones de cara a tu siguiente juicio?”. Cuando Jesús oyó esto, dijo: “Anás, tú sabes que no podrías tener ningún poder sobre mí a no ser que mi Padre lo permitiera. Algunos quieren matar al Hijo del Hombre porque son unos inconscientes; no conocen otra cosa,

pero tú, amigo, sabes lo que estás haciendo. ¿Cómo puedes, pues, rechazar la luz de Dios?”.

^{184:1.6 (1979.4)} La manera benevolente con la que Jesús habló a Anás casi lo desconcertó. Pero, en su mente, él ya había decidido que Jesús debía abandonar Palestina o morir; así pues, hizo acopio de coraje y preguntó: “¿Pero qué es lo que tratas de enseñarle a la gente? ¿Qué dices que eres?”. Jesús contestó: “Sabes bien que he hablado públicamente al mundo. He enseñado en las sinagogas y muchas veces en el templo, donde todos los judíos y muchos de los gentiles me han oído y nunca he hablado nada en oculto; ¿por qué, entonces, me preguntas a mí acerca de mis enseñanzas? ¿Por qué no llamas a los que me han oído y les preguntas a ellos? He aquí que todo Jerusalén ha oído lo que yo he hablado, incluso aunque tú mismo no hayas oído estas enseñanzas”. Si bien, antes de que Anás pudiera responder, el mayordomo principal del palacio, que estaba cerca, le dio una bofetada a Jesús en la cara, diciendo: “¿Cómo te atreves a responder así al sumo sacerdote?”. Anás no reprendió a su mayordomo, sin embargo, Jesús se dirigió a él, diciéndole: “Amigo mío, si he hablado mal, testifica en qué está el mal, pero si he hablado la verdad, ¿por qué me golpeas entonces?”.

^{184:1.7 (1979.5)} Aunque Anás lamentaba que su mayordomo hubiera abofeteado a Jesús, era demasiado orgulloso para hacerlo notar. Confundido, se fue a otra habitación, dejando a Jesús casi una hora solo con los sirvientes de la casa y los guardias del templo.

^{184:1.8 (1979.6)} Cuando regresó, colocándose al lado del Maestro, dijo: “¿Afirmas que eres el Mesías, el libertador de Israel?”. Jesús le dijo: “Anás, me conoces desde los tiempos de mi juventud. Sabes que no afirmo nada excepto aquello que mi

Padre ha ordenado, y que he sido enviado a todos los hombres, a los gentiles y a los judíos”. Entonces, dijo Anás: “Me han dicho que has afirmado que eres el Mesías; ¿es eso verdad?”. Jesús miró a Anás pero solo respondió: “Así lo has dicho”.

184:1.9 (1980.1) Hacia ese momento, unos mensajeros del palacio de Caifás llegaron para preguntar a qué hora llevarían a Jesús ante el tribunal del sanedrín, y puesto que se aproximaba el amanecer, Anás pensó que sería mejor enviar a Jesús á Caifás, atado y custodiado por los guardias del templo. Él los siguió un poco después.

2. PEDRO EN EL PATIO

184:2.1 (1980.2) En el momento en el que el grupo de guardias y soldados se acercaba a la entrada del palacio de Anás, Juan Zebedeo iba al lado del capitán de los soldados romanos. Judas se había quedado rezagado a cierta distancia y Simón Pedro los seguía de lejos. Después de que Juan entrara en el patio del palacio con Jesús y los guardias, Judas se aproximó a la puerta pero, viendo a Jesús y a Juan, se dirigió a la casa de Caifás, donde sabía que más tarde tendría lugar el verdadero juicio del Maestro. Poco después de que Judas se marchase, llegó Simón Pedro, y como estaba fuera en la puerta, Juan lo vio justo en el momento en el que iban a hacer entrar a Jesús en el palacio. La portera conocía a Juan y, cuando este le habló, pidiéndole que dejara entrar a Pedro, ella asintió gustosamente.

184:2.2 (1980.3) Al entrar en el patio, Pedro se encaminó hacia una hoguera, hecha de carbón, para calentarse. Aquella noche hacía frío. Se sentía completamente desubicado allí entre los enemigos de Jesús, y lo estaba de hecho. El Maestro no le había

dado instrucciones para que se mantuviera cerca de él como le había pedido a Juan. Pedro debería haber estado con los otros apóstoles, a los que se les había advertido expresamente que no pusieran en peligro sus vidas durante este tiempo de juicio y crucifixión de su Maestro.

184:2.3 (1980.4) Pedro se deshizo de su espada poco antes de llegar a la puerta del palacio, de modo que entró desarmado en el patio de Anás. Su mente era un torbellino de confusión; casi no era consciente de que Jesús había sido arrestado. No conseguía darse cuenta de la realidad de la situación: que estaba allí en el patio de Anás, calentándose junto a los sirvientes del sumo sacerdote. Se preguntaba qué estarían haciendo los demás apóstoles y, al rondar por su cabeza cómo se había admitido a Juan en el palacio, llegó a la conclusión de que los sirvientes lo conocían, dado que él le había pedido a la portera que le permitiera entrar.

184:2.4 (1980.5) Poco después de que la portera dejara entrar a Pedro, y mientras este se calentaba junto al fuego, ella se fue hacia él y, maliciosamente, le dijo: “¿No eres tú también de los discípulos de este hombre?”. En realidad, Pedro no debería haberse sorprendido al ser reconocido, porque había sido Juan quien le había pedido a la muchacha que lo dejara pasar por las puertas del palacio; pero estaba en tal estado de tensión nerviosa que el hecho de ser identificado como discípulo lo desestabilizó, y con un único pensamiento predominante en su mente —el de escapar con vida— respondió con prontitud a la pregunta de la criada diciendo: “No lo soy”.

184:2.5 (1980.6) Enseguida, otro de los sirvientes vino a Pedro y le preguntó: “¿No te vi yo en el jardín cuando arrestaron a este

hombre? ¿No eres tú también uno de sus seguidores?”. En este punto, Pedro estaba muy asustado; no veía la forma de escapar a salvo de estos acusadores; así pues, negó vehementemente cualquier relación con Jesús, diciendo: “No conozco a ese hombre, ni soy uno de sus seguidores”.

^{184:2.6 (1980.7)} Aproximadamente en ese momento, la portera apartó a Pedro a un lado y le dijo: “Estoy segura de que eres discípulo de este Jesús, no solo porque uno de sus seguidores me pidió que te permitiera entrar al patio, sino porque mi hermana que está aquí te ha visto en el templo con él. ¿Por qué lo niegas?”. Cuando Pedro oyó la acusación de la criada, negó rotundamente conocer a Jesús y, con muchas maldiciones y juramentos, dijo otra vez: “No soy seguidor de este hombre; ni siquiera lo conozco; nunca antes había oído de él”.

^{184:2.7 (1981.1)} Pedro se alejó del fuego un momento y caminó por el patio. Le hubiera gustado haber escapado de allí, pero temía llamar la atención. Sintiendo frío, volvió a la hoguera, y uno de los hombres que estaban allí de pie, cerca de él, le dijo: “Seguro que tú eres uno de los discípulos de ese hombre. Este Jesús es galileo, y tu manera de hablar te descubre, porque tú también hablas como un galileo”. Y Pedro, de nuevo, negó cualquier relación con su Maestro,

^{184:2.8 (1981.2)} Pedro se sintió tan trastornado, que quiso eludir cualquier contacto con sus acusadores alejándose del fuego y permaneciendo por sí mismo a un lado del patio. Tras estar más de una hora en soledad, la portera y su hermana lo encontraron casualmente, y ambas lo acusaron otra vez, burlonamente, de ser seguidor de Jesús. Y, de nuevo, él negó la acusación. Enseguida, tras haber negado nuevamente cualquier relación

con Jesús, cantó el gallo. Entonces, Pedro se acordó de las palabras de advertencia que su Maestro le había dicho temprano aquella misma noche. Estando allí de pie, con el corazón pesaroso y apesadumbrado por el sentimiento de culpa, se abrieron las puertas del palacio, y los guardias salieron con Jesús de camino al palacio de Caifás. Al pasar el Maestro al lado de Pedro, vio, a la luz de las antorchas, la mirada de desesperación en el rostro de su apóstol, anteriormente tan seguro de sí mismo y en apariencias tan valiente, y se volvió y lo miró. Pedro jamás olvidaría aquella mirada en toda su vida. Era una mirada de tanta compasión y a la vez de tanto amor jamás contemplada por un hombre mortal en el rostro del Maestro.

^{184:2.9 (1981.3)} Una vez que Jesús y los guardias franquearon las puertas del palacio, Pedro los siguió, pero solo durante un corto trayecto. No pudo ir más allá. Se sentó a un lado de la carretera y lloró amargamente. Y, cuando había derramado estas lágrimas de agonía, volvió sobre sus pasos de vuelta al campamento, esperando encontrar a su hermano Andrés. Al llegar allí, solo vio a David Zebedeo, que envió con él a un mensajero para que lo guiara hasta el lugar de Jerusalén donde su hermano estaba escondido.

^{184:2.10 (1981.4)} Todo lo que le sucedió a Pedro ocurrió en el patio del palacio de Anás, en el Monte de los Olivos. Pedro no siguió a Jesús hasta el palacio del sumo sacerdote Caifás. El hecho de que tomara conciencia de que había negado repetidamente a su Maestro cuando cantó el gallo indica que todo tuvo lugar fuera de Jerusalén, dado que era contra la ley tener aves de corral dentro de la misma ciudad.

^{184:2.11 (1981.5)} Hasta que Pedro no se percató de su negación, al cantar el gallo, tan solo pensaba, al ir y venir por el patio para calentarse, cuán hábil había sido eludiendo las acusaciones de los sirvientes y cómo habían fracasado en su intento de relacionarlo con Jesús. En aquel momento, solo había tenido en cuenta que estos criados no tenían derecho moral ni legal de interrogarlo como lo habían hecho, y realmente se congratulaba por la manera en la que él creía que había podido evitar que lo reconocieran, en cuyo caso hubiera sido posiblemente víctima de arresto y prisión. Hasta que el gallo cantó no se le ocurrió que había negado a su Maestro. Pedro no se dio cuenta de que no había actuado con la dignidad debida como embajador del reino hasta el momento en que Jesús lo miró a la cara.

^{184:2.12 (1981.6)} Habiendo dado los primeros pasos y cedido a la vía de una menor resistencia, no parecía quedarle nada a Pedro sino continuar con la errónea conducta que había decidido tomar. Habiendo actuado mal, se requiere estar en posesión de un carácter grandioso y noble para cambiar y caminar en la rectitud. Con demasiada frecuencia, la mente tiende a justificar su continuidad en la senda del error una vez que se ha adentrado en ella.

^{184:2.13 (1982.1)} Pedro nunca creyó posible que se le perdonara aquello hasta que se encontró con su Maestro después de la resurrección, y vio que lo recibió igual que antes de la experiencia tenida esa trágica noche de sus negaciones.

3. ANTE EL TRIBUNAL DE LOS SANEDRITAS

^{184:3.1 (1982.2)} Eran sobre las tres y media de la mañana de ese viernes, cuando el sumo sacerdote, Caifás, llamó al orden al

tribunal de investigación de los sanedritas y pidió que trajeran a Jesús ante ellos para juzgarlo oficialmente. En tres ocasiones anteriores, el sanedrín, con el voto de una gran mayoría, había decretado la muerte de Jesús, había decidido que merecía morir basado en acusaciones oficiosas de quebrantamiento de la ley, blasfemia y menosprecio de las tradiciones de los padres de Israel.

184:3.2 (1982.3) No se trataba de ninguna convocatoria con carácter regular del sanedrín ni tuvo lugar en el sitio acostumbrado, la cámara de piedras talladas del templo, sino que consistía en un tribunal especial integrado por unos treinta sanedritas, convocado en el palacio del sumo sacerdote. Juan Zebedeo estuvo presente con Jesús durante todo este pretendido juicio.

184:3.3 (1982.4) ¡Cuánto alardeaban estos sumos sacerdotes, escribas, saduceos y algunos de los fariseos de que el Jesús, que había perturbado su estatus religioso y retado su autoridad, ya estaba firmemente en sus manos! Y estaban resueltos a no dejarlo que se escapara con vida de sus vengativas garras.

184:3.4 (1982.5) Generalmente, cuando juzgaban un caso de pena capital, actuaban con gran precaución y facilitaban todas las garantías de equidad en la elección de los testigos y en todo el procedimiento judicial. Pero en esta ocasión, Caifás fue más un fiscal que un juez imparcial.

184:3.5 (1982.6) Jesús apareció ante este tribunal ataviado con su vestimenta habitual y con las manos atadas detrás de la espalda. Todo el tribunal se sobresaltó y quedó algo confuso al contemplar su majestuosidad. Jamás antes habían visto a un

preso semejante ni presenciado tanta serenidad en un hombre que iba a ser juzgado a muerte.

184:3.6 (1982.7) La ley judía exigía que al menos dos testigos estuvieran de acuerdo en alguna cuestión antes de poder presentar cargos contra un preso. No se podía recurrir a Judas como testigo contra Jesús, porque esta ley prohibía explícitamente el testimonio de un traidor. Había preparados más de una veintena de testigos falsos para declarar en su contra, pero su declaración resultaba tan contradictoria y tan evidentemente inventada que los mismos sanedritas se sintieron bastante avergonzados de su actuación ante el tribunal. Jesús estaba allí, de pie, mirando con benevolencia a estos perjuradores, y su misma quietud desconcertó a aquellos espurios testigos. En la presentación de todos estos falaces testimonios, el Maestro no dijo ni una sola palabra; no respondió a ninguna de sus muchas falsas acusaciones.

184:3.7 (1982.8) La primera vez que pareció haber una cierta concordancia entre dos de los testigos fue cuando dos hombres declararon que habían oído decir a Jesús, en uno de sus sermones en el templo, que él “derribaría este templo hecho a mano, y que en tres días edificaría otro no hecho a mano”. Aquello no era exactamente lo que Jesús dijo, al margen del hecho de que él señaló hacia su propio cuerpo al hacer el comentario al que se referían.

184:3.8 (1982.9) Aunque el sumo sacerdote le gritó a Jesús: “¿No respondes a ninguno de estos cargos?”, Jesús no abrió la boca. Permaneció allí callado mientras todos estos testigos testificaban contra él. Las palabras de estos perjuradores estaban tan instigadas por el odio, el fanatismo y la exageración

sin escrúpulo de los hechos que su declaración cayó en sus propios enredos. La mayor y mejor refutación de aquellas falsas acusaciones fue el silencio tranquilo y majestuoso del Maestro.

184:3.9 (1983.1) Poco después de que comenzara la comparecencia de los falsos testigos, llegó Anás y tomó su asiento al lado de Caifás. Entonces, Anás se levantó y alegó que la amenaza de Jesús de derribar el templo era suficiente prueba para justificar la adopción de tres cargos contra él:

184:3.10 (1983.2) 1. Que era un peligroso estafador del pueblo. Que les enseñaba cosas imposibles y los sometía a muchos otros engaños.

184:3.11 (1983.3) 2. Que era un revolucionario fanático porque propugnaba usar la violencia contra el templo sagrado, ¿de qué otra manera podría derribarlo?

184:3.12 (1983.4) 3. Que enseñaba magia, por cuanto prometía edificar un templo nuevo no hecho a mano.

184:3.13 (1983.5) El sanedrín en pleno ya había acordado que Jesús era culpable de transgredir las leyes judías por lo que merecía ser condenado a muerte; si bien, lo que más les preocupaba en aquel momento era redactar unos cargos en cuanto a su comportamiento y enseñanzas que justificaran a Pilato dictar la pena de muerte contra su preso. Sabían que debían asegurarse el consentimiento del gobernador romano antes de poder llevar legalmente a Jesús a la muerte. Anás se proponía hacer aparecer a Jesús como un maestro peligroso que no podía estar suelto entre la gente.

184:3.14 (1983.6) Pero Caifás no pudo soportar por más tiempo ver al Maestro allí, de pie, con absoluta calma e inquebrantable silencio. Y pensó que conocía al menos un modo de instar al preso a hablar. Por consiguiente, se apresuró al lado de Jesús y, agitando su dedo acusador en el rostro del Maestro, dijo: “Te conjuro en nombre del Dios vivo que nos digas si eres tú el Libertador, el Hijo de Dios”. Jesús contestó a Caifás: “Yo soy. Pronto iré al Padre y, en breve, el Hijo del Hombre se revestirá de poder y reinará una vez más sobre las multitudes del cielo”.

184:3.15 (1983.7) Cuando el sumo sacerdote oyó a Jesús pronunciar estas palabras, se enfureció y, rasgando sus vestiduras, exclamó: “¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Todos habéis oído en este momento su blasfemia. ¿Qué os parece ahora que debemos hacer con este quebrantador de la ley y blasfemo?”. Y respondieron todos a una: “Es digno de muerte; ¡que sea crucificado!”.

184:3.16 (1983.8) Jesús no mostró interés alguno por ninguna de las preguntas que le hicieron estando en presencia de Anás y los sanedritas, salvo por aquella relativa a su misión de gracia. Cuando se le preguntó si era el Hijo de Dios, él, de forma instantánea e inequívoca, contestó afirmativamente.

184:3.17 (1983.9) Anás deseaba que el juicio prosiguiera, y que se formularan cargos de carácter definitivo en cuanto a la relación de Jesús con la ley y las instituciones romanas para su posterior presentación a Pilato. Los miembros del consejo estaban impacientes por llevar estos asuntos a su rápida conclusión, no solo porque era el día de la preparación para la Pascua y, pasado el mediodía, no se podía realizar ningún trabajo de orden secular, sino también porque temían que Pilato regresara en

cualquier momento a Cesarea, la capital romana de Judea, ya que estaba en Jerusalén únicamente para la celebración de esta festividad.

184:3.18 (1983.10) Pero Anás no pudo mantener el tribunal bajo su control. Después de que Jesús contestara a Caifás de forma tan inesperada, el sumo sacerdote avanzó hacia él y le golpeó el rostro. Anás se sintió realmente conmocionado cuando los otros miembros del tribunal, al salir de la sala, escupieron a Jesús en la cara y muchos de ellos, en tono de burla, lo abofetearon. Y, de esa manera, en medio del desorden y de tal inaudita confusión, acabó, a las cuatro y media de la mañana, aquella primera sesión del juicio del sanedrín a Jesús.

184:3.19 (1984.1) Treinta jueces falaces, cargados de prejuicios y cegados por la tradición, con sus falsos testigos, invocan un supuesto derecho a someter a juicio al honorable creador de todo un universo. Y estos enardecidos acusadores se exasperan por el majestuoso silencio y el formidable porte de este Dios-Hombre. Su silencio resulta terrible de tolerar; sus palabras son valerosamente desafiantes. Es inconmovible a sus amenazas; se mantiene impávido ante sus agresiones. El hombre somete a Dios a juicio, pero incluso en ese momento, él los ama y, si pudiera, los salvaría.

4. UNA HORA DE HUMILLACIÓN

184:4.1 (1984.2) Cuando se imponía la pena de muerte, era prescriptivo en la ley judía que el tribunal celebrase dos sesiones. Dicha segunda sesión debía tener lugar un día después de la primera, y los miembros del tribunal tenían que pasar el tiempo que mediaba entre ambas sesiones en ayuno y

lamento. Pero estos hombres no fueron capaces de aguardar hasta el día siguiente para confirmar su decisión de que Jesús debía morir. Esperaron tan solo una hora. Entretanto, dejaron a Jesús en la sala de audiencia bajo la custodia de los guardias del templo, los cuales, junto a los sirvientes del sumo sacerdote, se divirtieron sometiendo al Hijo del Hombre a todo tipo de vejaciones. Se burlaron de él, lo escupieron y le dieron puñetazos con crueldad. Lo golpeaban con un palo en la cara y luego decían: “Profetízanos, tú el Libertador, ¿quién fue el que te golpeó?”. Así continuaron durante toda una hora, insultándolo y maltratando a este hombre de Galilea, sin que él ofreciera resistencia.

184:4.2 (1984.3) Durante esa trágica hora de sufrimientos y simulacros de juicios ante estos guardias y sirvientes, ignorantes e insensibles, Juan Zebedeo aguardó solo, aterrorizado, en una habitación contigua. En el momento de empezar estos malos tratos, Jesús le indicó a Juan, con un movimiento de cabeza, que debía retirarse de allí. El Maestro sabía bien que si permitía a su apóstol que permaneciera en la sala presenciando aquellas ignominias, su desazón le habría hecho protestar con tal indignación, que probablemente le hubiera llevado a la muerte.

184:4.3 (1984.4) Durante aquella hora atroz, Jesús no dijo una sola palabra. Para esta alma humana gentil y sensible, en íntima relación personal con el Dios de todo este universo, no existió ninguna otra porción más amarga de esta copa de la humillación, que esta terrible hora a merced de estos ignorantes y crueles guardias y sirvientes, alentados a maltratarlo por el ejemplo mismo de los miembros de aquel fraudulento tribunal sanedrita.

184:4.4 (1984.5) No es posible que el corazón humano pueda concebir el estremecimiento de indignación que recorrió todo un inmenso universo cuando las inteligencias celestiales presenciaron cómo su amado soberano se sometía a la voluntad de estas zafias y descarriadas criaturas en Urantia, una infortunada esfera oscurecida por el pecado.

184:4.5 (1984.6) ¿Cuál es este rasgo animal del hombre que lo lleva a insultar y agredir físicamente a lo que no puede adquirir espiritualmente ni alcanzar de forma intelectual? El hombre a medio civilizar aún esconde una perversa brutalidad que busca desahogarse con quienes son superiores a ellos en sabiduría y logros espirituales. Mirad la maliciosa rudeza y la brutal ferocidad de estos hombres, supuestamente civilizados, a quienes les producía un cierto placer animal atacar físicamente al Hijo del Hombre, sin que él llegara a ofrecer resistencia. Mientras acosaban a Jesús con insultos, provocaciones y golpes, él no se defendía pero no estaba indefenso. Jesús no estaba derrotado, sino que, en un sentido material, se manifestaba pacíficamente.

184:4.6 (1985.1) Estos son momentos de las mayores victorias del Maestro en su larga y extraordinaria andadura como hacedor, sostenedor y salvador de un inmenso y extenso universo. Habiendo vivido una vida en total plenitud, revelando a Dios al hombre, Jesús está ahora comprometido en realizar una revelación nueva y sin parangón del hombre a Dios. Jesús está revelando, en este instante, a los mundos, el triunfo final sobre todos los temores del aislamiento de la persona creatural. El Hijo del Hombre ha logrado finalmente consumir su identidad como Hijo de Dios. Jesús no duda en afirmar que él y el Padre

son uno; y, sobre la base del hecho y la verdad de esa experiencia suprema y sublime, alienta a cada uno de los creyentes del reino a que sea uno con él tal como él y su Padre son uno. La experiencia viva de la religión de Jesús se convierte así en una forma segura y cierta mediante la que los mortales de la tierra, aislados espiritualmente y solos cósmicamente, quedan facultados para escapar del aislamiento de sus personas, junto con todos sus consiguientes temores y sentimientos de desamparo. En las realidades fraternales del reino de los cielos, los hijos de Dios por la fe se encuentran finalmente liberados del aislamiento del yo, tanto en el plano personal como en el planetario. El creyente que conoce a Dios vivencia crecientemente el éxtasis y la grandeza de la sociabilización espiritual a escala del universo: la ciudadanía en las alturas en conjunción con el triunfo eterno del logro de la perfección.

5. LA SEGUNDA REUNIÓN DEL TRIBUNAL

184:5.1 (1985.2) A las cinco y media de la mañana, el tribunal se congregó de nuevo y se llevó a Jesús a la habitación anexa, en la que Juan esperaba. Aquí, el soldado romano y los guardias del templo vigilaron a Jesús mientras el tribunal comenzaba con su formulación de los cargos que se presentarían a Pilato. Anás dejó claro a sus compañeros que el cargo de blasfemia no tendría ningún efecto en Pilato. Judas estuvo presente durante esta segunda reunión del tribunal, pero no dio su testimonio.

184:5.2 (1985.3) Esta sesión del tribunal duró solamente media hora, y cuando se suspendió para ir ante Pilato, ya habían redactado el acta de procesamiento de Jesús, declarándolo digno de muerte según estos tres puntos:

184:5.3 (1985.4) 1. Que pervertía a la nación judía; que engañaba al pueblo y los incitaba a la rebelión.

184:5.4 (1985.5) 2. Que enseñaba al pueblo a negarse a pagar tributos al César.

184:5.5 (1985.6) 3. Que, al propugnar que era un rey y el fundador de un nuevo orden de reino, alentaba a la traición contra el emperador.

184:5.6 (1985.7) Todo el procedimiento seguido en el juicio fue irregular y contrario completamente a las leyes judías. No hubo dos testigos que concordaran en ningún asunto, excepto aquellos que testificaron respecto a la afirmación de Jesús de que derribaría el templo y lo levantaría de nuevo en tres días. E incluso en cuanto a esta cuestión, no declaró ningún testigo por la defensa ni tampoco se le solicitó a Jesús que diera una explicación de lo que había querido decir.

184:5.7 (1985.8) El único punto por el que el tribunal podría haberlo juzgado, consecuentemente, era por el de la blasfemia, algo que hubiese recaído enteramente en el propio testimonio de Jesús, pero, precisamente, en cuanto a la blasfemia, no procedieron a emitir oficialmente su voto para la sentencia a muerte.

184:5.8 (1985.9) Y, entonces, tuvieron la osadía de formular tres cargos con los cuales ir ante Pilato, sobre los que no se había interrogado a ningún testigo, y acordados en ausencia del preso. Cuando se hizo esto, tres de los fariseos optaron por marcharse; querían ver a Jesús muerto, pero no querían presentar acusaciones contra él sin testigos y sin su presencia.

184:5.9 (1986.1) Jesús no compareció de nuevo ante el tribunal de los sanedritas. No querían volver a mirarlo a la cara mientras se pronunciaban sobre su vida, siendo inocente. Jesús no conoció (como hombre) las acusaciones a las que se enfrentaba hasta que se las comunicó Pilato.

184:5.10 (1986.2) Cuando Jesús se encontraba en la habitación con Juan y los guardias y, mientras el tribunal mantenía su segunda sesión, vinieron algunas de las mujeres del palacio del sumo sacerdote, junto con sus amigas, para ver al peculiar preso, y una de ellas le preguntó: “¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios?”. Y Jesús le contestó: “Si te lo digo, no me creerás; y si te lo pregunto, no responderás”.

184:5.11 (1986.3) A las seis de esa mañana, condujeron a Jesús desde la casa de Caifás para comparecer ante Pilato, con el fin de que este confirmara la pena de muerte a la que el tribunal de los sanedritas lo había sentenciado de forma tan injusta e irregular.

Escrito 185

El juicio ante Pilato

185:0.1 (1987.1) Poco después de las seis de la mañana de aquel viernes, 7 de abril del año 30 d. C., Jesús compareció ante Pilato, el procurador romano que gobernaba Judea, Samaria e Idumea bajo la supervisión directa del legado de Siria. Los guardias del templo llevaron al Maestro ante la presencia del gobernador romano, atado y acompañado por unos cincuenta de sus acusadores, incluido el tribunal sanedrita (saduceos principalmente), Judas Iscariote, Caifás el sumo sacerdote y el apóstol Juan. Anás no se presentó ante Pilato.

185:0.2 (1987.2) Temprano esa mañana, Pilato ya se había levantado y estaba listo para recibir a aquel grupo de visitantes. A última hora de la tarde anterior, aquellos mismos que le habían pedido su autorización para el empleo de soldados romanos en el arresto del Hijo del Hombre le habían informado de que llevarían a Jesús temprano ante él. Se había previsto que el juicio tuviera lugar delante del pretorio, en una ampliación de la fortaleza de Antonia, donde Pilato y su mujer residían cuando se quedaban en Jerusalén.

185:0.3 (1987.3) Aunque Pilato llevó a cabo gran parte del interrogatorio al que se sometió a Jesús en las salas del pretorio, el juicio público se celebró en el exterior, en las escalinatas que conducían a la entrada principal. Se les permitió aquel privilegio a los judíos, que se negaban a entrar en cualquier edificio gentil en el que se pudiese haber usado levadura ese día de la preparación de la Pascua. Aquello no solo los hubiera convertido, ceremonialmente, en impuros y les hubiera impedido, pues, compartir la fiesta de acción de gracias de la tarde, sino que habrían precisado de las ceremonias de purificación tras la puesta de sol, antes de ser aptos para comer la cena pascual.

185:0.4 (1987.4) Aunque estos judíos no sentían ningún remordimiento de conciencia por intrigar y llevar a efecto el asesinato legal de Jesús, eran, no obstante, muy escrupulosos en cuanto a estas cuestiones de limpieza ceremonial y de rutina tradicionalista. Y ellos no son los únicos en dejar de lado las obligaciones elevadas y santas que dicta la naturaleza divina, y prestar, no obstante, una meticulosa atención a cosas

insignificantes para el bien humano tanto en el tiempo como en la eternidad.

1. PONCIO PILATO

^{185:1.1 (1987.5)} Si Poncio Pilato no hubiera sido un gobernador razonablemente bueno de las provincias menores, Tiberio difícilmente hubiera permitido que permaneciera durante diez años como procurador de Judea. Pero, aunque se trataba de un regente relativamente aceptable, era un cobarde moral. No era un hombre lo suficientemente competente como para comprender la naturaleza de su tarea como gobernador de los judíos. No lograba entender el hecho de que estos hebreos tenían una religión *real*, una fe por la que estaban dispuestos a morir, y que millones y millones de ellos, dispersos por todas partes del imperio, tenían a Jerusalén como el santuario de su fe y respetaban al sanedrín por considerarlo el más alto tribunal sobre la tierra.

^{185:1.2 (1988.1)} Pilato sentía una gran desafección hacia los judíos, y este odio, profundamente arraigado, empezó a manifestarse con prontitud. De todas las provincias romanas, ninguna era tan complicada de gobernar como Judea. Pilato nunca entendió realmente las dificultades que entrañaba la gestión de la comunidad judía y, así pues, muy temprano en su cargo de gobernador, cometió una serie de equivocaciones, que resultaron fatales y prácticamente suicidas. Y fueron estos desaciertos los que dieron a los judíos tal poder sobre él. Cuando querían influir en sus decisiones, todo lo que tenían que hacer era amenazar con alguna revuelta, y Pilato capitulaba de inmediato. Y esta aparente vacilación, o falta de coraje moral del procurador, se debía esencialmente al recuerdo de un cierto

número de polémicas, mantenidas con los judíos, en las que siempre había salido derrotado. Los judíos sabían que Pilato les tenía miedo, que temía por su puesto ante Tiberio, y, en múltiples ocasiones, emplearon esa información en profundo y grave detrimento del gobernador.

^{185:1.3 (1988.2)} La aversión que los judíos sentían hacia Pilato surgió debido a una serie de desafortunados enfrentamientos con ellos. En primer lugar, Pilato no supo tomar en serio el prejuicio profundamente arraigado de los judíos contra todas las imágenes, que para ellos eran símbolos de idolatría. En consecuencia, permitió que sus soldados entraran en Jerusalén sin quitar las imágenes del César de sus estandartes militares, tal como había sido la práctica habitual de los soldados romanos bajo su predecesor. Una amplia delegación de judíos, durante cinco días, imploró a Pilato que retirara aquellas insignias. Él se negó rotundamente a concederles su petición y los amenazó con la muerte inmediata. Siendo él mismo un escéptico, Pilato no comprendía que hubiera hombres de fuertes sentimientos religiosos que no vacilarían en morir por sus convicciones religiosas; y, por lo tanto, quedó consternado cuando estos judíos se presentaron, desafiantes, ante su palacio e, inclinando el rostro a tierra, le mostraron que estaban dispuestos a morir. Pilato percibió entonces que había proferido una amenaza que no estaba dispuesto a cumplir. Se rindió y ordenó que se quitaran las imágenes de los estandartes de sus soldados en Jerusalén y, desde ese día, se vio en gran medida sometido a los caprichos de los líderes judíos, que habían descubierto la debilidad de Pilato de no llevar a cabo sus amenazas.

185:1.4 (1988.3) Con posterioridad, Pilato, decidido a recuperar su prestigio perdido y, en este sentido, hizo colocar los escudos del emperador, utilizados generalmente para adorar al César, en los muros del palacio de Herodes en Jerusalén. Cuando los judíos protestaron, él se mantuvo firme. Al negarse a escuchar sus protestas, estos apelaron enseguida a Roma y el emperador, con igual rapidez, mandó quitar los escudos ofensivos. Y, en lo sucesivo, Pilato contó incluso con menor estima que antes.

185:1.5 (1988.4) Otra cuestión por la que cayó en gran desgracia ante los judíos fue cuando, a expensas de la tesorería del templo, Pilato construyó un nuevo acueducto para suministrar una mayor cantidad de agua a los millones de visitantes que acudían a Jerusalén en las grandes fiestas religiosas. Los judíos alegaban que solo el sanedrín podía hacer el desembolso de los fondos del templo, y no dejaron nunca de vilipendiar a Pilato por su prepotencia. A raíz de esta decisión, se produjeron al menos una veintena de disturbios y un gran derramamiento de sangre. La última de estas graves revueltas se originó por la matanza de un amplio grupo de galileos que se encontraba en el altar del templo en su culto de adoración.

185:1.6 (1988.5) Es significativo que este indeciso gobernante romano, aunque sacrificó a Jesús por temor a los judíos y para salvaguardar su posición personal, fue finalmente depuesto como consecuencia de una innecesaria masacre de samaritanos por las pretensiones de un falso Mesías que llevó tropas al monte Gerizim, donde afirmaba se encontraban enterrados los vasos del templo. Allí se desataron violentos disturbios cuando no logró revelar, como había prometido, el lugar en el que estas vasijas sagradas estaban escondidas. A causa de este incidente,

el legado de Siria ordenó a Pilato que fuera a Roma. Tiberio murió mientras Pilato iba de camino a Roma, por lo que no se le nombró nuevamente procurador de Judea. No llegó a recuperarse nunca del todo de la insufrible culpabilidad que cargó sobre sí por haber consentido la crucifixión de Jesús. Al no hallar favor a los ojos del nuevo emperador, se retiró a la provincia de Lausana, donde posteriormente se suicidó.

185:1.7 (1989.1) Claudia Prócula, la mujer de Pilato, había oído hablar mucho de Jesús por su doncella fenicia, creyente del evangelio del reino. Tras la muerte de Pilato, Claudia ocupó un lugar destacado en la difusión de la buena nueva.

185:1.8 (1989.2) Y todo esto da una buena explicación de lo que sucedió aquella trágica mañana del viernes. Es fácil entender por qué los judíos se tomaban la libertad de dar instrucciones a Pilato —hacer que se levantara a las seis de la mañana para juzgar a Jesús— y también por qué no vacilaron en amenazarlo con acusarlo de traición ante el emperador, si se atrevía a negarse a sus exigencias de ordenar la muerte de Jesús.

185:1.9 (1989.3) Un digno gobernador romano, que no se hubiera visto en tal situación de desventaja con respecto a los dirigentes de los judíos, jamás habría permitido que estos religiosos, sanguinarios fanáticos, dieran muerte a un hombre a quien él mismo había declarado inocente de sus falsas acusaciones y exento de culpa. Roma cometió una gran equivocación, un error de gran repercusión en los asuntos terrenales, al mandar al mediocre de Pilato a gobernar Palestina. Tiberio debería haber enviado a los judíos al mejor regidor provincial de su imperio.

2. COMPARECENCIA DE JESÚS ANTE PILATO

185:2.1 (1989.4) Cuando Jesús y sus acusadores estaban reunidos delante de la sala de juicios de Pilato, el gobernador romano salió y, hablándole al grupo allí congregado, preguntó: “¿Qué acusación traéis contra este hombre?”. Los saduceos y los miembros del consejo, encargados de deshacerse de Jesús, habían decidido ir ante Pilato con la intención de pedirle que confirmara la sentencia a muerte dictada contra él, sin presentar ninguna acusación concreta. Así pues, el portavoz del tribunal de los sanedritas respondió a Pilato: “Si este hombre no fuera malhechor, no te lo habríamos traído”.

185:2.2 (1989.5) Cuando Pilato observó que se resistían a exponer sus cargos contra Jesús, sabiendo que habían pasado toda la noche deliberando sobre su culpabilidad, les contestó: “Puesto que no os habéis puesto de acuerdo en presentar ninguna acusación firme, ¿por qué no tomáis vosotros a este hombre y lo juzgáis según vuestras leyes?”.

185:2.3 (1989.6) Entonces, el escribiente del tribunal del sanedrín le dijo a Pilato: “A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie, y este agitador de nuestra nación es digno de muerte por las cosas que ha dicho y hecho. Por ello hemos venido ante ti para que ratifiques este decreto”.

185:2.4 (1989.7) Ir ante el gobernador romano con este esquivo intento revela tanto la mala voluntad y la ira de los sanedritas hacia Jesús como su falta de respeto por la imparcialidad, el honor y la dignidad de Pilato. ¡Qué insolencia la de estos ciudadanos-súbditos comparecer ante su gobernador provincial pidiendo un mandato de ejecución contra un hombre antes de dispensarle

un juicio justo y sin ni siquiera presentar acusaciones inculpativas concretas contra él!

185:2.5 (1989.8) Pilato conocía algo la labor de Jesús entre los judíos, y supuso que los cargos que se presentaran contra él tendrían que ver con el quebrantamiento de las leyes eclesiásticas judías; por ello, trató de devolver el caso a su propio tribunal de sanedritas. Nuevamente, Pilato se complacía en hacerles confesar públicamente su impotencia para pronunciar y ejecutar sentencias de muerte, incluso contra alguien de su propia raza, a quien habían llegado a despreciar con tal encarnizado rencor y envidia.

185:2.6 (1990.1) Algunas horas antes, con anterioridad a la medianoche y, tras haber concedido el permiso para que los soldados procediesen al arresto clandestino de Jesús, Pilato había oído más cosas sobre Jesús y sus enseñanzas por parte de Claudia, su mujer, que era conversa parcial al judaísmo y que más tarde se convertiría en una verdadera creyente del evangelio de Jesús.

185:2.7 (1990.2) Pilato hubiera deseado posponer aquella audiencia, pero vio que los líderes judíos estaban determinados a darle curso al caso. Sabía que aquella no solo era la mañana de la preparación para la Pascua, sino que ese día, siendo viernes, era también el día de la preparación para el *sabbat* judío, de descanso y culto de adoración.

185:2.8 (1990.3) Pilato, siendo extremadamente sensible a la manera irrespetuosa en la que estos judíos lo abordaban, no estaba dispuesto a plegarse a sus exigencias de sentenciar a Jesús a muerte sin un juicio. Así pues, tras esperar unos momentos para

que pudieran exponer sus cargos contra el preso, se volvió hacia ellos y dijo: “No condenaré a este hombre a muerte sin un juicio; tampoco accederé a interrogarlo hasta que no hayáis expuesto vuestras acusaciones contra él por escrito”.

185:2.9 (1990.4) Cuando el sumo sacerdote y los demás oyeron a Pilato decir aquello, le hicieron una señal al escribiente del tribunal, que entregó a Pilato los cargos escritos contra Jesús. Estos cargos eran:

185:2.10 (1990.5) “Este tribunal de sanedritas ha hallado que este hombre es un malhechor y un agitador de nuestra nación, siendo culpable de:

185:2.11 (1990.6) 1. Pervertir a nuestra nación e incitar a nuestro pueblo a la rebelión.

185:2.12 (1990.7) 2. Prohibir que el pueblo pague tributos al César.

185:2.13 (1990.8) 3. Llamarse a sí mismo el rey de los judíos y enseñar la instauración de un nuevo reino”.

185:2.14 (1990.9) A Jesús no se le había juzgado formalmente ni declarado legalmente culpable de ninguno de estos cargos. Ni siquiera los oyó cuando se formularon por primera vez, pero Pilato lo hizo traer del pretorio, donde estaba al cuidado de los guardias, e insistió en que dichos cargos se repitieran en la comparecencia de Jesús.

185:2.15 (1990.10) Cuando Jesús oyó estas acusaciones, supo muy bien que no se le había permitido hablar sobre estos asuntos ante el tribunal, al igual que lo sabían Juan Zebedeo y sus propios acusadores, pero no respondió a sus falsas acusaciones. Incluso

cuando Pilato le ordenó que les respondiera, él no abrió la boca. Pilato quedó tan asombrado por la falta de equidad del procedimiento seguido y tan impresionado por la presencia silenciosa y señorial de Jesús que decidió llevar al preso al interior de la sala de juicios e interrogarlo privadamente.

185:2.16 (1990.11) Pilato se sentía mentalmente confuso, temeroso de los judíos en su corazón y fuertemente agitado en espíritu ante aquella imponente escena de Jesús allí de pie, en toda su majestuosidad, ante sus sanguinarios acusadores, mirándolos, no con un callado menosprecio, sino con una expresión de auténtica piedad y de doloroso afecto.

3. INTERROGATORIO PRIVADO DE PILATO

185:3.1 (1991.1) Pilato llevó a Jesús y a Juan Zebedeo a una sala privada, dejando fuera a los guardias en la sala de juicios y le pidió al preso que se sentara. Él se sentó a su lado y le hizo algunas preguntas. Pilato comenzó su conversación con Jesús, asegurándole que no creía que fuera verdad el primer cargo contra él: que pervertía la nación e incitaba a la rebelión. Luego le preguntó: “¿Enseñaste alguna vez que debe negársele los tributos al César?”. Jesús, señalando a Juan, dijo: “Pregúntale a él o a cualquier otro que haya oído mis enseñanzas”. Entonces Pilato interrogó a Juan sobre esta cuestión y Juan, dando su testimonio con respecto a las enseñanzas de su Maestro, explicó que Jesús y sus apóstoles pagaban impuestos tanto al César como al templo. Tras preguntarle a Juan, Pilato dijo: “Cuida de no decirle a nadie que hablé contigo”. Y Juan nunca desveló este asunto.

^{185:3.2 (1991.2)} Entonces Pilato se volvió para continuar interrogando a Jesús: “Y, ahora, en cuanto a la tercera acusación contra ti, ¿eres tú el rey de los judíos?”. Puesto que, al preguntar, había en la inflexión de la voz de Pilato cierta posible sinceridad, Jesús sonrió al procurador y dijo: “Pilato, ¿dices esto por ti mismo o te lo han dicho esos otros, mis acusadores?”. Ante lo cual, en un tono de parcial indignación, el gobernador respondió: “¿Soy yo acaso judío? Tu propio pueblo y los principales sacerdotes te han entregado a mí y me han pedido que te condene a muerte. Yo cuestiono la validez de sus cargos y solo estoy tratando de averiguar por mí mismo qué has hecho. Dime, ¿has dicho que eres el rey de los judíos, y has querido instaurar un nuevo reino?”.

^{185:3.3 (1991.3)} Entonces, le dijo Jesús a Pilato: “¿Es que no ves que mi reino no es de este mundo? Si mi reino fuera de este mundo, ciertamente mis discípulos pelearían para que no se me entregara a manos de los judíos. Mi presencia aquí ante ti, con estas ataduras, es suficiente para mostrar a todos los hombres que mi reino es de índole espiritual; es la hermandad de los hombres que mediante la fe y el amor se han convertido en los hijos de Dios. Y esta salvación es a la vez para los gentiles y los judíos”.

^{185:3.4 (1991.4)} “Luego, ¿eres tú entonces rey?”, añadió Pilato. Y Jesús respondió: “Sí, soy ese rey, y mi reino es la familia de los hijos por la fe de mi Padre que está en el cielo. Yo para esto he nacido en este mundo: para mostrar a mi Padre a todos los hombres y dar testimonio de la verdad de Dios. Y aun ahora declaro ante ti que todo el que ama la verdad oye mi voz”.

185:3.5 (1991.5) Entonces, dijo Pilato, medio en mofa medio en serio: “La verdad, ¿qué es la verdad? ¿Alguien lo sabe?”.

185:3.6 (1991.6) Pilato no era capaz de comprender las palabras de Jesús, ni de entender tampoco la naturaleza de su reino espiritual, pero estaba ahora seguro de que el preso no había hecho nada por lo que fuera merecedor de muerte. Solo con mirar a Jesús, cara a cara, bastó para convencer, incluso a Pilato, de que este hombre afable y agotado, pero majestuoso e íntegro, no era un revolucionario fiero y peligroso que aspirara a establecerse en el trono temporal de Israel. Pilato creyó entender algo de lo que Jesús quería decir cuando se llamó a sí mismo rey, porque conocía las enseñanzas de los estoicos, que afirmaban que “el sabio es rey”. Pilato estaba totalmente convencido de que Jesús, en lugar de ser un peligroso instigador de sediciones, no era ni más ni menos que un visionario inofensivo, un inocente fanático.

185:3.7 (1991.7) Tras interrogar al Maestro, Pilato regresó al lugar donde estaban los principales sacerdotes y los acusadores de Jesús y dijo: “He interrogado a este hombre, y no hallo ningún delito en él. No creo que sea culpable de los cargos que habéis formulado contra él; pienso que debe ser puesto en libertad”. Y, cuando los judíos oyeron aquello, se enfurecieron hasta tal punto que gritaron desenfrenados que Jesús debía morir; y uno de los sanedritas, se acercó con atrevimiento hasta situarse al lado de Pilato, y dijo: “Este hombre alborota al pueblo, desde Galilea hasta toda Judea. Es un agitador y un malhechor. Te lamentarás largamente si dejas ir libre a este perverso hombre”.

185:3.8 (1992.1) Pilato no sabía qué hacer con Jesús; así pues, cuando los oyó decir que había comenzado su labor en Galilea, pensó

en eludir la responsabilidad de resolver el caso, al menos para ganar tiempo y poder pensar, enviando a Jesús a comparecer ante Herodes, que se encontraba entonces en la ciudad asistiendo a la Pascua. Pilato también pensó que aquel gesto contribuiría, quizás, como remedio para aliviar algunos de los agrios sentimientos que habían existido durante algún tiempo entre él y Herodes, debido a numerosos desencuentros sobre asuntos jurisdiccionales.

185:3.9 (1992.2) Pilato, llamando a los guardias, dijo: “Este hombre es galileo. Llevadlo de inmediato a Herodes, y cuando lo haya interrogado, comunicadme su dictamen”. Y remitió a Jesús a Herodes.

4. JESÚS ANTE HERODES

185:4.1 (1992.3) Cuando Herodes Antipas estaba en Jerusalén, se quedaba en el antiguo palacio macabeo de Herodes el Grande, y fue a esta residencia del anterior rey donde los guardas del templo llevaron a Jesús, siendo seguidos por sus acusadores junto con una cada vez mayor multitud de personas. Durante mucho tiempo, Herodes había oído hablar de Jesús y sentía mucha curiosidad por él. Cuando el Hijo del Hombre estuvo ante él, aquel viernes por la mañana, el malvado idumeo no recordó ni por un solo momento al muchacho que años anteriores había aparecido ante él en Séforis, abogando por una decisión justa respecto al dinero que se le debía a su padre, fallecido accidentalmente mientras trabajaba en uno de los edificios públicos. A su entender, Herodes nunca había visto a Jesús, aunque le había preocupado bastante su labor en Galilea. Ahora, que Jesús estaba bajo la custodia de Pilato y de gente de Judea, Herodes estaba deseoso de verlo, teniendo la seguridad

de que no tendría problemas con él en el futuro. Herodes había oído mucho acerca de los milagros que había obrado y esperaba que realizara algún prodigio.

185:4.2 (1992.4) Cuando llevaron a Jesús ante Herodes, el tetrarca quedó desconcertado ante su majestuoso aspecto y la serena calma de su semblante. Durante unos quince minutos, Herodes interrogó a Jesús, pero el Maestro no le contestó. Herodes lo ridiculizó y lo retó a que obrara algún milagro, pero Jesús no respondió a sus muchas preguntas ni a su sarcasmo.

185:4.3 (1992.5) Entonces Herodes se volvió a los principales sacerdotes y a los saduceos y, prestando atención a sus acusaciones, oyó todo lo que Pilato había oído, y algunas cosas más, sobre las supuestas fechorías del Hijo del Hombre. Finalmente, convenciéndose de que Jesús no hablaría ni realizaría ningún prodigio para él, Herodes, tras burlarse de él durante un tiempo, ataviándolo con un viejo manto real de color púrpura, lo mandó de vuelta a Pilato. Herodes sabía que no tenía jurisdicción sobre Jesús en Judea. Aunque le alegraba pensar que por fin se libraría de Jesús en Galilea, agradecía de que fuera Pilato quien tuviera la responsabilidad de darle muerte. Herodes jamás se había recuperado del temor que lo martirizaba a raíz de haber matado a Juan el Bautista. En ciertos momentos, Herodes tuvo miedo de que Jesús fuera Juan resucitado de entre los muertos. Se sintió entonces aliviado de esos miedos al observar que Jesús era una clase de persona muy distinta del abiertamente crítico y fogoso profeta, que se había atrevido a desenmascarar y denunciar su vida privada.

5. JESÚS REGRESA A PILATO

185:5.1 (1993.1) Cuando los guardias trajeron a Jesús de vuelta a Pilato, él salió a las escalinatas de fuera del pretorio, donde se había colocado su asiento de juicio, y, congregando a los principales sacerdotes y a los sanedritas, les dijo: “Me habéis presentado a este hombre, acusándolo de que pervierte al pueblo, prohíbe el pago de impuestos y afirma ser el rey de los judíos; pero, habiéndolo interrogado, no hallo en él delito alguno de aquello de lo que lo acusáis. Luego, lo remití a Herodes, y el tetrarca debe de haber llegado a la misma conclusión, dado que nos lo ha devuelto a nosotros. Ciertamente, nada digno de muerte ha hecho este hombre. Si aún pensáis que debe ser castigado, así lo haré antes de soltarlo”.

185:5.2 (1993.2) Precisamente en el momento en el que los judíos estaban a punto de protestar a gritos en contra de la puesta en libertad de Jesús, una gran muchedumbre venía marchando hacia el pretorio para pedirle a Pilato que soltara a un preso en honor de la fiesta de Pascua. Desde hacía algún tiempo, existía la costumbre en el día de Pascua que los gobernadores romanos permitieran al pueblo pedir el perdón de algún hombre, el que quisieran, que estuviera encarcelado o hubiera sido condenado a muerte. Y, entonces, aquella gente se presentaba ante él para pedirle que liberaran a un preso, y puesto que Jesús había gozado tan recientemente del gran favor de las multitudes, se le ocurrió a Pilato que quizás podría salir de su aprieto proponiéndoles que, al ser Jesús, en ese momento, ante su tribunal, un preso a la espera de sentencia, que les soltaría a este hombre de Galilea como señal de la buena voluntad de la Pascua.

185:5.3 (1993.3) Cuando la multitud subía precipitadamente las escalinatas del edificio, Pilato los oyó gritar el nombre de un cierto Barrabás. Barrabás era un destacado agitador político y un ladrón homicida, hijo de un sacerdote, que acababa de ser capturado en el acto mismo de robar y asesinar en la carretera de Jericó. Este hombre estaba sentenciado a muerte y sería ejecutado en cuanto finalizaran las fiestas de la Pascua.

185:5.4 (1993.4) Pilato se puso en pie y explicó a la multitud que los principales sacerdotes lo habían traído a Jesús ante él, queriendo condenarlo a muerte por determinados cargos, y que él no pensaba que el hombre mereciera la muerte. Dijo Pilato: “¿A quién queréis, pues, que os suelte: a este Barrabás, a un asesino, o a este Jesús de Galilea?”. Y, cuando Pilato terminó de decir estas cosas, los sacerdotes y los miembros del consejo del sanedrín gritaron todos a viva voz: “¡A Barrabás, a Barrabás!”. Y, al ver la gente que los principales sacerdotes tenían la intención de dar muerte a Jesús, se unieron enseguida al clamor por su muerte, mientras daban fuertes gritos para que soltaran a Barrabás.

185:5.5 (1993.5) Pocos días antes, esta misma multitud había reverenciado a Jesús, pero aquella muchedumbre no respetaba a quien, habiendo afirmado que era el Hijo de Dios, se encontrara ahora a disposición de los principales sacerdotes y de los dirigentes judíos, siendo juzgado por su vida ante el tribunal de Pilato. Jesús podía ser un héroe a los ojos del pueblo cuando echaba del templo a los cambistas y a los mercaderes, aunque no estando preso, sin ofrecer resistencia, en manos de sus enemigos y enjuiciado a muerte.

^{185:5.6 (1993.6)} Pilato se indignó ante la visión de los principales sacerdotes que vociferaban pidiendo el perdón de un notorio asesino, mientras gritaban exigiendo la sangre de Jesús. Vio su maldad y su odio y conocía sus prejuicios y envidia. Por lo tanto, les dijo: “¿Cómo es que elegís la vida de un asesino antes que la de este hombre, cuyo peor crimen es llamarse a sí mismo en sentido figurado rey de los judíos?”. Si bien, aquellas no fueron unas palabras prudentes por parte de Pilato. Los judíos eran un pueblo orgulloso, sometido en aquel momento al yugo político de los romanos, aunque aguardando la llegada de un Mesías que los librara, con gran muestra de poder y gloria, de la esclavitud de los gentiles. Se sintieron contrariados, mucho más de lo que Pilato podía llegar a entrever, ante su insinuación de que este maestro de modales amables y extrañas doctrinas, ahora bajo arresto y acusado de delitos merecedores de muerte, pudiera referirse a sí mismo como “el rey de los judíos”. Percibían aquel comentario como un insulto a todo lo que ellos consideraban sagrado y honorable de su existencia como nación y, en consecuencia, dando rienda suelta a su indignación, gritaron con fuerzas que soltaran a Barrabás y dieran muerte a Jesús.

^{185:5.7 (1994.1)} Pilato sabía que Jesús era inocente de los cargos presentados en su contra y, si hubiera sido un juez justo y valiente, lo habría absuelto y dejado libre. Pero tenía miedo de provocar a estos encolerizados judíos y, mientras vacilaba en cumplir con su deber, llegó un mensajero y le hizo entrega de un mensaje sellado de Claudia, su esposa.

^{185:5.8 (1994.1)} Pilato indicó a los allí congregados ante él que deseaba leer aquella misiva que acababa de recibir antes de

continuar adelante con aquel proceso. Cuando Pilato abrió la carta de su esposa, leyó: “Te ruego que no tengas nada que ver con ese hombre justo e inocente a quien llaman Jesús, porque esta noche he sufrido mucho en sueños por causa de él”. Esta nota de Claudia no solo afectó sobremanera a Pilato, haciendo que se demorara su dictamen sobre aquel asunto, sino que, lamentablemente, proporcionó bastante tiempo a los líderes judíos para poder circular libremente entre la multitud e instar al pueblo a que pidieran la libertad de Barrabás y clamaran por la crucifixión de Jesús.

185:5.9 (1994.2) Finalmente, Pilato se centró de nuevo en solucionar el problema al que se enfrentaba, preguntando a aquella concentración de personas, mezcla de dirigentes judíos y de gente en busca de un indulto: “¿Qué queréis, pues, que haga del que se llama rey de los judíos?”. Y todos ellos gritaron de común acuerdo: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!”. El consenso que halló en las exigencias de aquella variada muchedumbre sorprendió y alarmó a Pilato, a este juez injusto, dejado llevar por el miedo.

185:5.10 (1994.3) Entonces, una vez más, Pilato dijo: “¿Por qué queréis crucificar a este hombre? ¿Qué mal ha hecho? ¿Quién saldrá al frente para declarar contra él?”. Pero cuando oyeron a Pilato hablar en defensa de Jesús, se pusieron a gritar aun más: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!”.

185:5.11 (1994.4) Luego, Pilato se dirigió de nuevo a ellos sobre la puesta en libertad de un preso con motivo de la Pascua, diciéndoles: “Una vez más os pregunto: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte en este tiempo de Pascua?”. Y, otra vez, la muchedumbre gritó: “¡Danos a Barrabás!”.

^{185:5.12 (1994.5)} Entonces, Pilato añadió: “Si suelto al asesino, a Barrabás, ¿qué he de hacer con Jesús?”. Y, una vez más, la multitud gritó al unísono: “¡Sea crucificado! ¡Sea crucificado!”.

^{185:5.13 (1994.6)} Pilato estaba aterrorizado por el insistente clamor del gentío, que actuaba alentado personalmente por los principales sacerdotes y miembros del consejo del sanedrín; no obstante, decidió hacer al menos un intento más por calmar a la multitud y salvar a Jesús.

6. ÚLTIMA APELACIÓN DE PILATO

^{185:6.1 (1994.7)} Solo los enemigos de Jesús intervienen en todo lo que está sucediendo este viernes por la mañana temprano ante Pilato. Sus muchos amigos o bien no se han enterado aún de su arresto durante la noche ni de su juicio a aquellas horas del amanecer o bien están escondidos para no ser también arrestados y declarados merecedores de muerte por creer en las enseñanzas de Jesús. En la multitud que clama por la muerte del Maestro, se hallan únicamente sus enemigos jurados y gente irreflexiva, fácilmente manipulable.

^{185:6.2 (1995.1)} Pilato quiso hacer una última apelación a la piedad de la muchedumbre. Pero, por miedo a enfrentarse con el clamor de aquel mal inducido gentío, que gritaba pidiendo la sangre de Jesús, ordenó a los guardias judíos y a los soldados romanos que se llevaran a Jesús y lo azotaran, algo injusto e ilícito, puesto que la ley romana estipulaba que solamente se azotaran a los condenados a muerte por crucifixión. Los guardias trasladaron a Jesús al patio descubierto del pretorio para azotarle. Aunque sus enemigos no fueron testigos de aquello,

Pilato sí lo fue, y antes de que acabaran con este perverso maltrato, Pilato mandó a los flageladores que parasen y les señaló que lo trajeran ante él. Antes de azotar a Jesús con sus látigos de nudos, estando atado al poste de la flagelación, lo vistieron de nuevo con el manto de púrpura y, entretejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su frente. Después de colocarle en la mano una caña a modo de cetro, doblando la rodilla delante de él, le hacían burla, diciendo: “¡Salve, rey de los judíos!”. Y le escupían y lo golpeaban en la cara con las manos. Y, uno de ellos, antes de devolverlo a Pilato, le quitó la caña de la mano y lo golpeó con ella en la cabeza.

185:6.3 (1995.2) Entonces, Pilato llevó fuera a este preso sangrando y lacerado y, presentándoselo a aquella dispar multitud, dijo: “¡He aquí el hombre! Os digo otra vez no hallo ningún delito en él, y una vez que ha sido azotado, quiero soltarlo”.

185:6.4 (1995.3) Allí estaba, pues, Jesús el Nazareno, envuelto en un viejo manto real de púrpura con una corona de espinas que se hendían en su dulce frente. Su rostro estaba manchado de sangre y su cuerpo inclinado por el sufrimiento y la aflicción. Pero nada puede apelar a los insensibles corazones de quienes son víctimas de un odio intenso y visceral y esclavos de los prejuicios religiosos. Aquella visión produjo un fuerte estremecimiento por todos los dominios de un universo inmenso, pero no conmovió los corazones de aquellos que tenían en mente acabar con Jesús.

185:6.5 (1995.4) Cuando se habían recuperado de una primera impresión, tras ver la lastimosa condición en la que se encontraba el Maestro, gritaron aún más alto y durante más tiempo: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!”.

^{185:6.6 (1995.5)} Y, entonces, Pilato comprendió que resultaba en vano tratar de apelar a sus supuestos sentimientos de piedad. Dio unos pasos hacia adelante y dijo: “Veo que habéis tomado la decisión de que este hombre debe morir, ¿pero qué ha hecho para merecer la muerte? ¿Quién dirá cuál es su crimen?”.

^{185:6.7 (1995.6)} Entonces el sumo sacerdote mismo se adelantó y, llegando hasta Pilato, afirmó furioso: “Nosotros tenemos una ley sagrada y, conforme a esa ley, él debe morir, porque ha afirmado que es el Hijo de Dios”. Cuando Pilato oyó aquello, sintió aún más temor, no solo de los judíos, sino que, recordando la misiva de su esposa y la mitología griega de los dioses que descendían sobre la tierra, tembló entonces ante el pensamiento de que Jesús fuera posiblemente un personaje divino. Hizo gestos a la muchedumbre para que se mantuviera en calma mientras tomaba a Jesús del brazo y de nuevo lo llevó al interior del edificio para poder interrogarlo una vez más. Se sentía confundido por el temor, a la vez que desconcertado por su propia superstición y hostigado por la actitud obstinada del gentío.

7. EL ÚLTIMO INTERROGATORIO DE PILATO

^{185:7.1 (1995.7)} Cuando Pilato, tembloroso por el miedo y la conmoción, se sentó al lado de Jesús, le preguntó: “¿De dónde eres tú? ¿Quién eres realmente? ¿Qué es eso que dicen que eres el Hijo de Dios?”.

^{185:7.2 (1996.1)} Pero Jesús difícilmente podía contestar a las preguntas que le hacía un juez débil, dubitativo y amedrantado, que tan injustamente lo había hecho azotar incluso habiéndolo hallado inocente de cualquier delito, y antes de haber sido

legalmente sentenciado a muerte. Jesús miró de frente a Pilato, pero no le respondió. Entonces le dijo Pilato: “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que todavía tengo poder para soltarte o para crucificarte? Entonces respondió Jesús: “Ningún poder tendrías contra mí si no te fuera dado de arriba. No puedes ejercer ninguna autoridad sobre el Hijo del Hombre, a menos que el Padre de los cielos lo permita. Pero no eres tan culpable, porque ignoras el evangelio. El que me traicionó y quien me entregó a ti, esos tienen mayor pecado”.

185:7.3 (1996.2) Esta última conversación con Jesús aterró totalmente a Pilato. Aquel cobarde moral y pusilánime autoridad judicial actuaba ahora bajo el doble peso del temor supersticioso hacia Jesús y del terror mortal a los líderes judíos.

185:7.4 (1996.3) De nuevo, apareció Pilato ante la muchedumbre, diciendo: “Estoy seguro de que este hombre solo ha transgredido vuestra religión. Debéis llevároslo y juzgarlo conforme a vuestra ley. ¿Por qué queréis que dé mi consentimiento a su muerte por haber quebrantado vuestras tradiciones?”.

185:7.5 (1996.4) Pilato estaba prácticamente listo para liberar a Jesús cuando Caifás, el sumo sacerdote, se acercó al acobardado juez romano y, agitando vengativamente un dedo en la cara de Pilato, dijo, furioso, unas palabras que toda la multitud pudo oír: “Si sueltas a este hombre, no eres amigo del César; y me cuidaré de que el emperador sepa todo esto”. Aquella amenaza, hecha públicamente, resultó ser demasiado para Pilato. El temor por su suerte personal eclipsó en aquel momento cualquier otra consideración, y el medroso gobernador ordenó que trajesen a Jesús ante el asiento de juicio. Estando el

Maestro allí, frente a ellos, Pilato le señaló a él y dijo en son de burla: “Aquí tenéis a vuestro rey”. Y los judíos respondieron: “¡Que se lo lleven. Crucifícalo! ¡Crucifícalo!”. Y, entonces, Pilato dijo, con gran ironía y sarcasmo: “¿A vuestro rey he de crucificar?”. Y los judíos respondieron: “Sí, ¡crucifícalo! No tenemos más rey que el César”. Y Pilato comprendió, pues, que no existía ninguna esperanza de salvar a Jesús, no estando él dispuesto a enfrentarse a los judíos.

8. LA TRÁGICA CAPITULACIÓN DE PILATO

^{185:8.1 (1996.5)} Aquí estaba el Hijo de Dios encarnado como Hijo del Hombre. Había sido arrestado sin procesamiento; enjuiciado sin testigos; castigado sin veredicto; y, ahora, va a ser condenado pronto a muerte por un juez injusto, que había confesado que no hallaba delito en él. Si Pilato creyó que apelaría al sentimiento patriótico de la multitud al referirse a Jesús como el “rey de los judíos”, fracasó por completo. No estaba en las expectativas de los judíos tener un rey así. La declaración de los principales sacerdotes y de los saduceos de que “No tenemos más rey que el César”, causó conmoción en el insensato gentío, pero era demasiado tarde ya para salvar a Jesús, incluso si la muchedumbre se hubiera atrevido a abrazar la causa del Maestro.

^{185:8.2 (1996.6)} Pilato tenía miedo de que produjera algún alboroto o alguna revuelta. No podía arriesgarse a que hubiera disturbios en Jerusalén durante la semana de Pascua. El César lo había amonestado recientemente, y no quería arriesgarse a recibir otra amonestación. La gente vitoreó cuando Pilato ordenó que soltaran a Barrabás. Luego, mandó que le trajeran una vasija y agua y allí, ante la multitud, se lavó las manos, diciendo:

“Inocente soy yo de la sangre de este hombre. Vosotros habéis tomado la decisión de que debe morir, pero yo no encontré delito en él. Allá vosotros. Los soldados se lo llevarán”. Y el gentío aclamó y contestó: “Que su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos”.

Escrito 186

Justo antes de la crucifixión

186:0.1 (1997.1) En el momento en el que Jesús y sus acusadores se pusieron en marcha para ir a ver a Herodes, el Maestro se volvió al apóstol Juan y le dijo: “Juan, no puedes hacer ya nada más por mí. Ve a buscar a mi madre y tráela para que me vea antes de morir”. Cuando Juan oyó la petición del Maestro, aunque se resistía a dejarlo solo entre sus enemigos, se apresuró hacia Betania, donde toda la familia de Jesús estaba reunida, a la espera de noticias, en la casa de Marta y María, las hermanas de Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos.

186:0.2 (1997.2) Varias veces, durante la mañana, los mensajeros habían informado a Marta y a María sobre el desarrollo del juicio contra Jesús. Pero su familia no llegó a Betania hasta algunos minutos antes de que lo hiciera Juan llevando el deseo de Jesús de ver a su madre antes de ser ejecutado. Una vez que Juan Zebedeo les contó todo lo ocurrido desde el arresto de Jesús a media noche, María, su madre, fue enseguida, junto con Juan, a ver a su hijo mayor. Cuando María y Juan accedieron a la ciudad, Jesús, acompañado de los soldados romanos que iban a crucificarlo, ya había llegado al Gólgota.

186:0.3 (1997.3) Cuando María, la madre de Jesús, partió con Juan para ir a ver a su hijo, su hermana Rut no quiso quedarse atrás

con el resto de la familia; y, dado que tenía decidido acompañar a su madre, su hermano Judá fue con ella. Los demás miembros de la familia del Maestro permanecieron en Betania bajo la guía de Santiago y, casi cada hora, los mensajeros de David Zebedeo les informaban paso a paso sobre el hecho terrible de la ejecución de Jesús de Nazaret, su hermano mayor.

1. EL FINAL DE JUDAS ISCARIOTE

186:1.1 (1997.4) Sobre las ocho y media de ese viernes por la mañana, al acabar la comparecencia de Jesús ante Pilato, se colocó al Maestro bajo la custodia de los soldados romanos que iban a crucificarlo. En cuanto los romanos tuvieron en sus manos a Jesús, el capitán de los guardias judíos partió de vuelta con sus hombres a su cuartel general del templo. El sacerdote principal y sus acompañantes sanedritas siguieron de cerca a los guardias, y se dirigieron directamente a su lugar acostumbrado de reunión en la cámara de piedras labradas del templo. Allí encontraron a muchos otros miembros del sanedrín que estaban a la espera de saber qué se había hecho con Jesús. Mientras Caifás presentaba su informe al sanedrín sobre el juicio y la condena de Jesús, Judas apareció ante ellos para reclamar su recompensa por haber participado en el arresto y la sentencia a muerte de su Maestro.

186:1.2 (1997.5) Todos estos judíos aborrecían a Judas; veían en el traidor a alguien totalmente despreciable. Mientras duró el juicio de Jesús ante Caifás y durante su aparición ante Pilato, a Judas le remordía la conciencia por su alevoso comportamiento hacia él. Y empezaba a sentirse algo decepcionado respecto a la recompensa que había de recibir como pago por traicionar a Jesús. No le gustaba la frialdad y el desinterés de las

autoridades judías; no obstante, esperaba que se le retribuyera generosamente por su cobarde conducta. Tenía la expectativa de que lo llamaran ante la asamblea plenaria del sanedrín y de que oiría sus alabanzas a la vez que le otorgaban los merecidos honores como muestra por el gran servicio que, jactanciosamente, creía haber rendido a su nación. Imaginad, pues, la gran sorpresa de este egocéntrico traidor cuando un sirviente del sumo sacerdote, dándole una palmada en el hombro, lo hizo salir de la sala y le dijo: “Judas, se me ha encargado que te pague por la traición de Jesús. Aquí está tu recompensa”. Y, diciéndole esto, este criado de Caifás le entregó a Judas una bolsa con treinta piezas de plata —el precio ordinario de un buen esclavo que gozara de salud—.

^{186:1.3 (1998.1)} Judas se quedó estupefacto, atónito. Se dio la vuelta deprisa para entrar en la sala, pero el portero no se lo permitió. Quería presentar una apelación al sanedrín, pero no dieron su consentimiento. Judas no podía concebir cómo estos líderes de los judíos le habían permitido traicionar a sus amigos y a su Maestro para luego ofrecerle treinta piezas de plata como recompensa. Se sentía humillado, desilusionado y totalmente deshecho. Se alejó del templo como en estado de trance. De modo instintivo, metió la bolsa del dinero en su gran bolsillo, el mismo en el que, durante tanto tiempo, había llevado la bolsa con los fondos apostólicos. Y vagó por las calles de la ciudad tras las multitudes que iban a presenciar las crucifixiones.

^{186:1.4 (1998.2)} Desde la distancia, Judas vio cómo izaban el travesaño de la cruz con Jesús clavado en ella; ante esta visión, se dio prisa para volver al templo y, abriéndose paso a la fuerza frente al portero, se encontró a sí mismo en presencia del

sanedrín, que aún seguía reunido. El traidor tenía la respiración entrecortada y estaba muy consternado, pero logró balbucear estas palabras: “He pecado entregando sangre inocente. Vosotros me habéis insultado. Me habéis ofrecido dinero como retribución por mi servicio —lo que cuesta un esclavo—. Me arrepiento de lo que he hecho; aquí tenéis vuestro dinero. Quiero quitarme de encima la culpa de mi acto”.

186:1.5 (1998.3) Cuando los dirigentes de los judíos oyeron a Judas, se burlaron de él. Uno de ellos, que estaba sentado cerca de donde se hallaba Judas, le señaló con un gesto que saliera de la sala, diciéndole: “Tu Maestro ya ha sido castigado a muerte por los romanos y, en cuanto a tu culpa, ¿qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú, y fuera de aquí!”.

186:1.6 (1998.4) Cuando abandonaba la cámara del sanedrín, Judas sacó las treinta piezas de plata de la bolsa y las arrojó sobre el suelo del templo, por donde se esparcieron. Cuando el traidor salió del templo, estaba casi fuera de sí. Judas estaba tomando conciencia y padeciendo los efectos de la verdadera naturaleza del pecado. El atractivo, la fascinación y la embriaguez de la mala acción habían desaparecido. Ahora, el malhechor estaba a solas, y cara a cara, ante el dictamen acusatorio de su alma desencantada y decepcionada. Al cometerse, el pecado resulta cautivador y trepidante, pero, luego, se debe hacer frente a la cosecha de los hechos, desnudos y nada románticos.

186:1.7 (1998.5) Este antiguo embajador del reino de los cielos en la tierra recorría ahora las calles de Jerusalén, repudiado y solo. Su desesperación era abrumadora y casi absoluta. Así estuvo deambulando por la ciudad y por fuera de sus muros hasta sentir la terrible soledad del valle de Hinom. Allí subió por las

rocas escarpadas y, quitándose el cinto de su manto, ató un extremo a un pequeño árbol, se anudó el otro alrededor del cuello y se arrojó al precipicio. Antes de morir, el nudo, que había atado nerviosamente con sus manos, se soltó, y el cuerpo del traidor se destrozó al caer sobre los afilados riscos.

2. LA ACTITUD DEL MAESTRO

186:2.1 (1999.1) Cuando fue arrestado, Jesús sabía que su labor en la tierra como hombre mortal estaba acabada. Era plenamente consciente del tipo de muerte que le esperaba, y no le preocupaban mucho los pormenores de aquellos pretendidos juicios.

186:2.2 (1999.2) Ante el tribunal de los sanedritas, Jesús declinó dar respuesta al testimonio de los testigos perjurados. Había solo una pregunta que siempre obtenía respuesta, ya fuera amigo o enemigo quien la formulara, y era la referida a la naturaleza y a la divinidad de su misión en la tierra. Cuando se le preguntaba si él era el Hijo de Dios, contestaba indefectiblemente. Con rotundidad, se negó hablar en presencia del curioso y perverso Herodes. Ante Pilato, habló únicamente cuando creyó que podría ayudarlo a él, o a alguna otra persona honesta, a tener un mejor conocimiento de la verdad a través de sus palabras. Jesús había enseñado a sus apóstoles la inutilidad de echar perlas delante de los cerdos, y ahora practicaba lo que había enseñado. Su forma de proceder en ese momento daba ejemplo del paciente autocontrol de la naturaleza humana junto al silencio majestuoso y a la solemne dignidad de la naturaleza divina. Estaba totalmente dispuesto a tratar con Pilato sobre cualquier cuestión relacionada con los cargos que se le

imputaban, sobre cualquier pregunta que él reconociera como pertinente a la jurisdicción del gobernador.

186:2.3 (1999.3) Jesús estaba convencido de que cumplía la voluntad del Padre al someterse al curso natural y ordinario de los acontecimientos humanos, tal como debía hacerlo cualquier otra criatura mortal, y, por consiguiente, se negó a hacer uso incluso del poder, puramente humano, de su persuasiva elocuencia, para influenciar el resultado de las maquinaciones de sus semejantes mortales, socialmente cortos de mira y espiritualmente ciegos. Aunque Jesús vivió y murió en Urantia, toda su andadura humana, desde el principio hasta el fin, consistió en un plan formidable que tenía el objeto de instruir a todo el universo que él había creado e, incesantemente, sustentaba.

186:2.4 (1999.4) Estos judíos estrechos de mente clamaron indecorosamente por la muerte del Maestro, mientras él estaba allí, de pie, en un silencio reverencial, contemplando aquella escena que significaba la muerte de una nación —el propio pueblo de su padre terrenal—.

186:2.5 (1999.5) Jesús había adquirido esa clase de carácter humano que le permitía conservar su serenidad y afirmar su dignidad incluso ante insultos continuados y arbitrarios. No se le podía intimidar. Cuando el sirviente de Anás primeramente lo golpeó, solo había sugerido la pertinencia de llamar a testigos que testificaran contra él sin falsedades.

186:2.6 (1999.6) Desde el principio hasta el fin de aquel supuesto juicio ante Pilato, las expectantes multitudes celestiales no

pudieron evitar transmitir al universo la descripción de aquella escena como “Pilato siendo juzgado ante Jesús”.

186:2.7 (1999.7) Cuando se encontró frente a Caifás, y cuando todos los falsos testimonios se habían venido abajo, Jesús no vaciló en responder a la pregunta del sacerdote principal, aportando así, en su propio testimonio, la justificación que buscaban para condenarlo por blasfemia.

186:2.8 (1999.8) El Maestro nunca mostró el menor interés por los esfuerzos que hizo Pilato por liberarlo, bien intencionados pero a medias. En realidad, se apiadó de él y ciertamente trató de dar luz a su obnubilada mente. Se mantuvo totalmente impasible ante las apelaciones que el gobernador romano les hizo a los judíos para que retiraran sus cargos penales contra él. Durante toda esta penosa experiencia, se comportó de una manera dignamente sencilla y con una modesta majestuosidad. Ni siquiera quiso insinuar la falta de sinceridad de los que serían sus asesinos cuando le preguntaron si él era “el rey de los judíos”. Dando el mínimo de explicaciones, aceptó aquel calificativo sabiendo que, habiendo ellos ya decidido rechazarlo, él sería el último en aportarles un verdadero liderazgo nacional, incluso en un sentido espiritual.

186:2.9 (2000.1) Durante estos juicios, Jesús habló poco, aunque sí lo suficiente como para demostrar a todos los mortales de qué manera puede enaltecerse el carácter humano del hombre cuando está en alianza con Dios y para revelar a todo el universo la manera en la que Dios puede manifestarse en la vida de la criatura, cuando esta criatura verdaderamente opta por hacer la voluntad del Padre, convirtiéndose, pues, en un diligente hijo del Dios vivo.

^{186:2.10 (2000.2)} Su amor por los mortales faltos de conocimiento se desvela perfectamente en su paciencia y en su gran serenidad frente a las burlas, los golpes y los continuos castigos de los zafios soldados y de los irreflexivos sirvientes. Ni siquiera se indignó cuando le vendaron los ojos y, ridiculizándolo, le pegaban en la cara, gritándole: “Profetízanos quién fue el que te golpeó”.

^{186:2.11 (2000.3)} Pilato habló con más verdad de la que sabía cuando, después de haber sido Jesús azotado, lo presentó ante la multitud, exclamando: “¡He aquí el hombre!”. En efecto, el amedrentado gobernador romano poco podía imaginarse que en aquel preciso instante todo el universo estaba atento, mirando fijamente la inaudita escena de su amado soberano sometido de aquella manera a las humillantes burlas y golpes de sus propios súbditos mortales, en tinieblas y degradados. Y, al hablar Pilato, resonó por todo Nebadón: “¡He aquí a Dios y al hombre!”. Por todos los lugares de un universo, indecibles millones de seres, desde ese día, han continuado contemplando a aquel hombre, mientras que el Dios de Havona, gobernante supremo del universo de los universos, acepta al hombre de Nazaret como quien ha colmado el ideal de las criaturas mortales de este universo local del tiempo y del espacio. En su inigualable vida, nunca dejó de revelar Dios al hombre. Ahora, en estos episodios finales de su andadura mortal y su consiguiente muerte, realizaba una nueva y conmovedora revelación del hombre a Dios.

3. DAVID ZEBEDEO, UN HOMBRE DIGNO DE CONFIANZA

186:3.1 (2000.4) Poco después de que Jesús fuese entregado a los soldados romanos, tras concluir la audiencia ante Pilato, un destacamento de guardias del templo se encaminó a toda prisa a Getsemaní para dispersar o arrestar a los seguidores del Maestro. Pero mucho antes de que llegaran, estos seguidores ya se habían diseminado. Los apóstoles se habían retirado a lugares ya previstos para ocultarse; los griegos se habían separado y habían partido hacia distintas casas de Jerusalén; los demás discípulos habían asimismo desaparecido. Pensando que los enemigos de Jesús regresarían, David Zebedeo quitó enseguida unas cinco o seis tiendas y las llevó a la quebrada de la colina, donde el Maestro se retiraba a menudo para orar y realizar su culto de adoración al Padre. Pensaba ocultarse allí y, al mismo tiempo, mantener un centro, o estación de coordinación, para su servicio de mensajería. Apenas se había marchado David del campamento, llegaron los guardias del templo. Como no encontraron a nadie allí, se contentaron con incendiar el campamento, para luego regresar rápidamente al templo. Cuando oyó el informe de los soldados, el sanedrín quedó satisfecho al enterarse de que los seguidores de Jesús estaban tan completamente asustados y subyugados que ya no habría peligro de revueltas ni se produciría ningún intento por rescatar a Jesús de las manos de sus ejecutores. Pudieron finalmente respirar tranquilos y, así, dieron por terminada la reunión, marchándose cada cual por su lado para prepararse para la Pascua.

186:3.2 (2000.5) Tan pronto como Pilato entregó a Jesús a los soldados romanos para que fuera crucificado, un mensajero se apresuró a Getsemaní para informar a David y, en cinco minutos, ya estaban los corredores de camino a Betsaida, Pella, Filadelfia,

Sidón, Siquem, Hebrón, Damasco y Alejandría. Y estos mensajeros portaban la noticia de que Jesús estaba a punto de ser crucificado por los romanos, debido a las insistentes exigencias de los dirigentes de los judíos.

186:3.3 (2001.1) Durante todo aquel trágico día, y hasta que se remitió finalmente el mensaje de que el cuerpo del Maestro estaba depositado en la tumba, David enviaba a sus mensajeros prácticamente cada media hora para mantener informados a los apóstoles, a los griegos y a la familia terrenal de Jesús, congregada en Betania, en la casa de Lázaro. Cuando los mensajeros partieron con la noticia de que Jesús había sido sepultado, David despidió a su grupo de corredores locales con motivo de la celebración de la Pascua y del *sabbat*, el día de reposo, dándole instrucciones de que se encontraran con él de manera discreta el domingo por la mañana, en la casa de Nicodemo, donde planeaba esconderse con Andrés y Simón Pedro por unos días.

186:3.4 (2001.2) David Zebedeo, de una atípica mentalidad, fue el único de los más destacados discípulos de Jesús que interpretaba de forma literal el hecho manifiesto, afirmado por el Maestro, de que moriría y “resucitaría al tercer día”. Cierta vez, David le había oído hacer esta predicción y, siendo tan literal en su forma de pensar, se propuso entonces reunir a sus mensajeros el domingo por la mañana a horas tempranas, en la casa de Nicodemo, para que estuvieran disponibles y divulgar la noticia, en caso de que Jesús resucitara de entre los muertos. David descubrió tempranamente que ninguno de los seguidores de Jesús esperaba que Jesús volviera tan pronto del sepulcro; por ello, no comentó mucho sobre su idea al respecto y nada

sobre la movilización de todos los efectivos de sus mensajeros para aquel domingo por la mañana temprano, salvo a los corredores enviados a ciudades distantes y a núcleos de creyentes durante la mañana del viernes.

^{186:3.5 (2001.3)} Y, así pues, estos seguidores de Jesús, esparcidos por todo Jerusalén y su entorno, compartieron la Pascua esa noche y, al día siguiente permanecieron recluidos.

4. EN PREPARACIÓN A LA CRUCIFIXIÓN

^{186:4.1 (2001.4)} Una vez que Pilato se lavó las manos ante la multitud, tratando así de exculparse por haber sentenciado a un hombre inocente a morir en la cruz por la simple razón de temer contrariar el clamor de los dirigentes de los judíos, ordenó que entregaran al Maestro a los soldados romanos y dio instrucciones al capitán para que lo crucificaran de inmediato. Cuando los soldados se hicieron cargo de Jesús, lo llevaron de vuelta al patio del pretorio y, tras despojarlo del manto que le había puesto Herodes, lo vistieron con sus propias vestimentas. Estos soldados se burlaron de él y lo insultaron, pero no le infligieron ningún otro castigo físico. Jesús estaba ahora a solas con estos soldados romanos. Sus amigos estaban escondidos; sus enemigos se habían marchado por su camino; ni incluso Juan Zebedeo estaba ya a su lado.

^{186:4.2 (2001.5)} Eran poco después de las ocho cuando Pilato entregó a Jesús a los soldados y, algo antes de las nueve, se dirigieron con él al sitio de la crucifixión. Durante este espacio de tiempo de más de media hora, Jesús no pronunció una sola palabra. La actividad gubernativa de todo un gran universo estaba prácticamente paralizada. Gabriel y los principales gobernantes

de Nebadón se hallaban congregados, o bien aquí en Urantia, o bien prestaban suma atención a los informes espaciales de los arcángeles, con el fin de mantenerse al corriente de lo que le ocurría al Hijo del Hombre en Urantia.

186:4.3 (2001.6) Para el momento en el que se disponían a partir con Jesús al Gólgota, los soldados ya habían empezado a sentirse impresionados por su insólita calma y extraordinaria dignidad, por su resignado silencio.

186:4.4 (2001.7) Gran parte del retraso respecto a la salida con Jesús al lugar de la crucifixión se debió a que el capitán había decidido, en el último minuto, llevarse con él a dos ladrones, que estaban condenados a muerte; dado que Jesús iba a ser crucificado aquella mañana, el capitán romano pensó que sería mejor que ambos murieran con él en lugar de esperar hasta el fin de las celebraciones de la Pascua.

186:4.5 (2002.1) En el momento en el que los ladrones pudieron estar listos, se los condujo al patio. Allí contemplaron a Jesús, uno de ellos lo hacía por primera vez, pero el otro lo había oído hablar con frecuencia tanto en el templo como, muchos meses antes, en el campamento de Pella.

5. LA MUERTE DE JESÚS EN RELACIÓN CON LA PASCUA

186:5.1 (2002.2) No hay ninguna relación directa entre la muerte de Jesús y la Pascua judía. Ciertamente, el Maestro abandonó su vida en la carne ese día, el día de la preparación para la Pascua judía y en torno a la hora en la que se sacrificaban en el templo los corderos pascuales. Pero esta coincidencia de hechos no indica de manera alguna que la muerte del Hijo del Hombre en

la tierra tenga vinculación alguna con el sistema sacrificial judío. Jesús era judío, pero como Hijo del Hombre era un mortal más del mundo. Los acontecimientos ya narrados y que condujeron a esta hora de la inmediata crucifixión del Maestro indican suficientemente que su muerte en este momento fue sencillamente algo natural y organizado por los hombres.

186:5.2 (2002.3) Fue el hombre y no Dios quien planeó y acometió la muerte de Jesús en la cruz. Es verdad que el Padre no quiso interferir en el desarrollo de los acontecimientos humanos en Urantia, pero el Padre del Paraíso no decretó, impuso ni exigió la muerte de su Hijo tal como se llevó a cabo en la tierra. Es un hecho que Jesús, de alguna manera, ya fuese más tarde o más temprano, habría tenido que despojarse de su cuerpo mortal, poner fin a su encarnación, pero podría haberlo hecho de innumerables maneras, sin morir en una cruz entre dos ladrones. Todo esto fue obra del hombre, no de Dios.

186:5.3 (2002.4) Ya en el instante de su bautismo, el Maestro había llevado a término todo el proceso requerido en cuanto a su experiencia en la tierra y en la carne para culminar su séptimo y último ministerio de gracia en el universo. En este mismo momento, Jesús dio cumplimiento a su deber en la tierra. Toda la vida que vivió después, e incluso la forma en la que murió, constituyó su ministerio, puramente personal, para el bien y la elevación de las criaturas mortales de este mundo y de otros mundos.

186:5.4 (2002.5) El evangelio de la buena nueva en la que el hombre mortal puede, mediante la fe, llegar a ser consciente espiritualmente de que él es un hijo de Dios, no depende de la muerte de Jesús. Es un hecho, en verdad, que todo este

evangelio del reino se ha visto sumamente iluminado por la muerte del Maestro, pero, mucho más, por su propia vida.

186:5.5 (2002.6) Todo lo que el Hijo del Hombre dijo o hizo en la tierra embelleció notablemente las doctrinas de la filiación con Dios y de la hermandad de los hombres, pero esta relación fundamental entre Dios y los hombres es intrínseca al hecho universal del amor de Dios por sus criaturas y a la misericordia innata de sus Hijos divinos. Esta relación, enternecedora y divinamente hermosa, entre el hombre y su Hacedor, en este mundo y en todos los demás a lo largo de todo el universo de los universos, ha existido desde la eternidad; y no está condicionada, en ningún sentido, por estos periódicos ministerios de gracia de los hijos creadores de Dios, que adoptan, de esta manera, la naturaleza y semejanza de las inteligencias por ellos creadas, y que son parte de las condiciones que han de satisfacer para lograr finalmente la soberanía ilimitada sobre sus universos locales respectivos.

186:5.6 (2002.7) El Padre de los cielos amaba al hombre mortal de la tierra de igual manera antes de la vida y la muerte de Jesús en Urantia e igualmente después de esta transcendente demostración de la coligación del hombre con Dios. Esta poderosa misión de la encarnación del Dios de Nebadón como hombre en Urantia no podía acrecentar los atributos del Padre eterno, infinito y universal, pero sí enriqueció e iluminó a todos los otros regidores y criaturas del universo de Nebadón. Aunque el Padre de los cielos no nos ama más en virtud de este ministerio de gracia de Miguel, todas las demás inteligencias celestiales sí lo hacen. Y esto ocurre porque Jesús no solo efectuó una revelación de Dios al hombre, sino que, de la

misma manera, efectuó una nueva revelación del hombre a los Dioses y a las inteligencias celestiales del universo de los universos.

186:5.7 (2003.1) Jesús no va a morir como un acto de sacrificio por el pecado ni va a redimir ninguna culpa moral innata a la raza humana. La humanidad no tiene esta ancestral culpa ante Dios. La culpa es, sencillamente, cuestión del pecado personal y de la rebeldía, deliberada y con conocimiento de causa, contra la voluntad del Padre y el gobierno de sus hijos creadores.

186:5.8 (2003.2) El pecado y la rebelión no guardan relación con el plan ordinario de ministerio de gracia de los Hijos de Dios del Paraíso, aunque nos parezca que el plan de salvación sea un rasgo más del plan de gracia.

186:5.9 (2003.3) La salvación que Dios ofrece a los mortales de Urantia habría sido igual de efectiva e inequívocamente cierta incluso si las crueles manos de mortales ignorantes no hubieran dado muerte a Jesús. Si los mortales de la tierra hubieran acogido favorablemente al Maestro y él hubiera partido de Urantia mediante la renuncia voluntaria de su vida en la carne, el hecho del amor de Dios y de la misericordia del Hijo —el hecho de la filiación con Dios— no se habría visto condicionado de ninguna manera. Vosotros los mortales sois hijos de Dios, y solo se precisa una cosa para que esta verdad se convierta en un hecho en vuestra experiencia personal, y se trata de vuestra fe nacida del espíritu.

Escrito 187

La crucifixión

187:0.1 (2004.1) Una vez que estuvieron preparados los dos bandidos, los soldados, comandados por un centurión, salieron hacia el lugar de la crucifixión. El centurión a cargo de estos doce soldados era el mismo capitán que la noche anterior había liderado a los soldados romanos a Getsemaní para arrestar a Jesús. Los romanos acostumbraban asignar a cuatro soldados a cada una de las personas que iban a ser crucificadas. Tal como las circunstancias exigían, azotaron a los bandidos antes de llevárselos para crucificarlos, si bien, Jesús no recibió ningún otro castigo; el capitán pensó, sin duda, que ya se le había azotado lo suficiente, antes incluso de ser condenado a muerte.

187:0.2 (2004.2) Los dos ladrones crucificados con Jesús eran cómplices de Barrabás y se les hubiera dado muerte más tarde junto a su líder si Pilato no lo hubiera soltado con motivo del perdón que se concedía en la Pascua. Así pues, Jesús fue crucificado en lugar de Barrabás.

187:0.3 (2004.3) Lo que Jesús está a punto de hacer, sometiéndose a morir en la cruz, lo hace por su propia y libre voluntad. Cuando predijo este hecho, él dijo: “El Padre me ama y me sostiene porque estoy dispuesto a dar mi vida. Pero la volveré a tomar. Nadie me la puede quitar —por mí mismo la doy—. Tengo autoridad para darla y tengo autoridad para tomarla. Este mandamiento recibí de mi Padre”.

187:0.4 (2004.4) Era justo antes de las nueve de esta mañana cuando los soldados salieron del pretorio con Jesús camino del Gólgota. Muchos de los que los siguieron apoyaban secretamente a Jesús, pero la mayoría de los que iban en el grupo, unos doscientos o más, eran o bien sus enemigos o bien personas ociosas llevadas por la curiosidad, que meramente

buscaban gozar con el impacto emocional de presenciar las crucifixiones. Solo algunos pocos de los líderes judíos fueron a ver la muerte de Jesús en la cruz. Los demás, sabiendo que Pilato lo había entregado a los soldados romanos y que estaba condenado a muerte, se ocuparon de su reunión en el templo, en la que trataron respecto a lo que se debería hacer con los seguidores de Jesús.

1. DE CAMINO AL GÓLGOTA

187:1.1 (2004.5) Antes de salir del patio del pretorio, los soldados pusieron el travesaño de la cruz sobre los hombros de Jesús. Era habitual que el condenado tuviera que cargar con él hasta el sitio de la crucifixión. No portaba toda la cruz, sino solo este madero más corto. Las piezas de madera más largas y verticales de las tres cruces ya se habían transportado al Gólgota y, en el momento en el que los soldados llegaron con sus presos, estas estaban ya hendidas firmemente en tierra.

187:1.2 (2004.6) Conforme a la costumbre, el capitán lideraba la procesión, llevando pequeñas tablillas blancas en las que se habían escrito con carboncillo los nombres de los delincuentes y la naturaleza de los hechos delictivos cometidos. Para los dos ladrones, el centurión tenía inscripciones con sus nombres y, debajo de estos, había una sola palabra escrita: “Bandido”. Tras clavar a la víctima al travesaño e izarlo hasta su lugar adecuado en la estaca vertical, era costumbre clavar igualmente esta inscripción en la parte superior de la cruz, justo por encima de la cabeza del malhechor. Esto se hacía para que todos los testigos pudieran conocer el delito por el que se crucificaba al condenado. El título que el centurión portaba para colocarlo en

la cruz de Jesús lo había escrito Pilato mismo en latín, griego y arameo, y decía: “Jesús de Nazaret, Rey de los judíos”.

187:1.3 (2005.1) Algunas de las autoridades judías, aún presentes cuando Pilato escribió este título, protestaron enérgicamente para que no se llamara a Jesús “Rey de los judíos”. Pero Pilato les recordó que dicha acusación era parte de los cargos que habían dado pie a su condena. Cuando los judíos vieron que no podían convencer a Pilato de que cambiara de opinión, abogaron porque lo modificara al menos para que en ella se leyera: “Él dijo: ‘yo soy el rey de los judíos’”. Pero Pilato se mostró inflexible y no quiso cambiar lo que había escrito. Ante todos sus demás ruegos, él se limitaba a responder: “Lo que he escrito, escrito está”.

187:1.4 (2005.2) Era común desplazarse al Gólgota yendo por el trayecto más largo para que un gran número de personas pudieran ver al condenado, pero aquel día tomaron la ruta más directa hasta la puerta de Damasco, la salida de la ciudad hacia el norte, y, siguiendo esta carretera, llegaron pronto al Gólgota, el sitio oficialmente designado en Jerusalén para las crucifixiones. Más allá del Gólgota estaban las villas de las personas adineradas y, al otro lado de la carretera, estaban las tumbas de muchos judíos acomodados.

187:1.5 (2005.3) La crucifixión no era una forma de castigo propiamente judía. Tanto los griegos como los romanos habían aprendido este modo de ejecución de los fenicios. Incluso Herodes, con toda su crueldad, nunca llegó a recurrir a la crucifixión. Los romanos nunca crucificaban a los ciudadanos romanos; solo los esclavos y los pueblos sometidos eran víctimas de esta deshonrosa manera de morir. Durante el asedio

de Jerusalén, tan solo cuarenta años después de la crucifixión de Jesús, todo el Gólgota se cubrió de miles y miles de cruces en las que, día tras día, perecía lo mejor de la raza judía. De hecho, fue una terrible cosecha por la siembra de aquel día.

187:1.6 (2005.4) Conforme la procesión de la muerte recorría las estrechas calles de Jerusalén, una gran cantidad de mujeres judías, tiernas de corazón, que habían oído las palabras de ánimo y de compasión de Jesús, y que conocían el ministerio amoroso de su vida, no pudieron contener el llanto cuando vieron cómo lo llevaban a una muerte tan innoble. Al pasar cerca de ellas, muchas de estas mujeres lloraban y hacían lamentación por él. Y, cuando algunas de estas se atrevieron incluso a seguirlo y caminar a su lado, el Maestro, volviéndose hacia ellas, les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Mi labor está al acabar —pronto iré a mi Padre— pero se aproximan momentos de terrible aflicción para Jerusalén. He aquí que vendrán días en los que diréis: bienaventuradas sean las estériles y aquellas cuyos pechos nunca dieron de mamar a sus pequeños. Entonces, pediréis que las rocas de las colinas caigan sobre vosotras para poder libraros de los terrores de vuestras tribulaciones”.

187:1.7 (2005.5) Estas mujeres de Jerusalén eran realmente valientes al solidarizarse con Jesús, ya que estaba estrictamente prohibido por la ley dar muestras de cualquier sentimiento amigable hacia quienes llevaban a su crucifixión. Se permitía a la turba abuchear, burlar o ridiculizar al condenado, pero no expresar ninguna conmiseración. Aunque Jesús agradecía tales expresiones de comprensión en aquella hora oscura en la que

sus amigos estaban escondidos, no quería que estas bondadosas mujeres sufrieran la reprobación de las autoridades por atreverse a mostrar misericordia hacia él. Incluso, en aquel momento, Jesús pensaba poco en sí mismo, sino más bien en los terribles y trágicos días que sobrevendrían a Jerusalén y a toda la nación judía.

187:1.8 (2006.1) Camino de su crucifixión, el Maestro andaba con gran dificultad y se sentía agotado, prácticamente exhausto. No había ingerido ni comida ni bebida desde la última cena en la casa de Elías Marcos; ni tampoco, ni por un momento, le habían permitido dormir. Además, había tenido que soportar una comparecencia tras otra hasta la hora en la que se le condenó, sin mencionar los vejatorios azotes junto con el sufrimiento físico recibido y la pérdida de sangre. A todo esto había que añadir su extremada angustia mental, su intensa tensión espiritual y un terrible sentimiento de soledad humana.

187:1.9 (2006.2) Poco después de cruzar la puerta de salida de la ciudad, al tambalearse Jesús yendo con el travesaño auestas, sus fuerzas físicas desfallecieron de momento y cayó bajo el gran peso de su carga. Los soldados le gritaron y patearon, pero no podía levantarse. Cuando el capitán vio aquello, sabiendo todo lo que Jesús llevaba soportado, mandó a sus soldados a que parasen. Luego ordenó a alguien que pasaba por allí, a un cierto Simón de Cirene, que tomara el travesaño de los hombros de Jesús y lo forzó a llevarlo el resto del camino hasta llegar al Gólgota.

187:1.10 (2006.3) Este hombre, Simón, había venido desde el norte de África, de Cirene, para asistir a la Pascua. Estaba parando junto con otros cirineos fuera de los muros de la ciudad e iba de

camino al templo para asistir a sus servicios en la ciudad, cuando el capitán romano le mandó que portara el madero de la cruz de Jesús. Simón se quedó allí todo el tiempo que el Maestro tardó en morir en la cruz, llegando a conversar con muchos de sus amigos y con sus enemigos. Tras la resurrección y antes de dejar Jerusalén, Simón se convirtió con valentía en creyente del evangelio del reino y, cuando volvió a su hogar, guió a toda su familia al reino celestial. Sus dos hijos, Alejandro y Rufo, fueron competentes maestros del nuevo evangelio en África. Si bien, Simón nunca supo que Jesús, cuya carga llevó, y el tutor judío que cierta vez había entablado amistad con su hijo herido, eran la misma persona.

187:1.11 (2006.4) Fue algo después de las nueve cuando esta procesión de la muerte llegó al Gólgota, y los soldados romanos se dispusieron a la tarea de clavar a los dos bandidos y al Hijo del Hombre en sus respectivas cruces.

2. LA CRUCIFIXIÓN

187:2.1 (2006.5) Primeramente, los soldados ataron con cuerdas los brazos del Maestro al travesaño de madera y, luego, clavaron allí sus manos. Cuando habían izado el travesaño hasta arriba, en la estaca, y haberlo clavado firmemente a este palo vertical de la cruz, ataron sus pies y los clavaron al madero utilizando un clavo largo para penetrarle ambos pies. La estaca vertical llevaba encajado, a una altura adecuada, un gran taco, que servía de asiento para soportar el peso del cuerpo. La cruz no era alta, los pies del Maestro se encontraban a menos de un metro del suelo. De ahí que él pudiera oír todo lo que se decía en su afrenta y pudo ver con claridad la expresión de los rostros de todos los que tan desconsideradamente se mofaban de él. Y,

de igual manera, los allí presentes pudieron oír con facilidad todo lo que dijo Jesús durante aquellas horas de persistente tortura y de muerte lenta.

^{187:2.2 (2007.1)} Se acostumbraba a despojar de toda su vestimenta a los que iban a ser crucificados, si bien, dado que los judíos ponían muchas objeciones a que se mostrara en público la desnudez del cuerpo humano, los romanos siempre facilitaban un paño adecuado como para cubrir los genitales de los crucificados en Jerusalén. Por consiguiente, después de que despojaron a Jesús de su ropa y, antes de colocarlo en la cruz, lo vistieron de esa manera.

^{187:2.3 (2007.2)} Se recurría a la crucifixión cuando se quería infligir un castigo cruel y dilatado en el tiempo, ya que a veces la víctima no moría hasta pasados varios días. En Jerusalén había fuertes sentimientos en contra de la crucifixión, y existía una agrupación de mujeres judías, que siempre enviaba a una representante de ellas a las crucifixiones con el objeto de darle a la víctima un vino adormecedor que le aliviara su sufrimiento. Pero, cuando Jesús probó esta bebida embriagante, se negó a beberla a pesar de estar sediento. El Maestro decidió conservar su conciencia humana hasta el último momento. Deseaba afrontar la muerte, incluso de esta manera tan cruel e inhumana, y conquistarla, sometándose de forma voluntaria a experimentar la existencia humana en su totalidad.

^{187:2.4 (2007.3)} Antes de que colocaran a Jesús en la cruz, ya estaban en sus respectivas cruces los dos bandidos, los cuales, en todo momento, maldijeron y escupieron a sus verdugos. Las únicas palabras que Jesús pronunció, cuando lo clavaban en el travesaño, fueron “Padre, perdónalos porque no saben lo que

hacen”. Jesús no podía haber intercedidos de forma tan misericordiosa y amorosa por sus propios verdugos, si tales pensamientos de cariñosa devoción a los seres humanos no hubieran sido la fuente misma de una vida, la suya, por entero dedicada al servicio desinteresado de los demás. Las ideas, los motivos y los anhelos de toda una vida se desvelan manifiestamente en los momentos de crisis.

187:2.5 (2007.4) Una vez que izaron al Maestro en la cruz, el capitán clavó el título por encima de su cabeza, en el que se podía leer en tres lenguas: “Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos”. Los judíos estaban furiosos por lo que ellos creían un insulto. Pero Pilato estaba irritado por sus irrespetuosas maneras; sentía que se le había intimidado y humillado, y eligió esta trivial venganza. Podía haber escrito “Jesús, un rebelde”. Pero él sabía bien que estos judíos de Jerusalén detestaban el mero nombre de Nazaret, y estaba decidido a humillarlos así. Sabía también que se sentirían muy ofendidos al ver cómo a este galileo, que había sido ejecutado, se lo llamaba “Rey de los judíos”.

187:2.6 (2007.5) Muchos de los líderes judíos, cuando conocieron cómo Pilato había tratado de insultarlos poniendo aquella inscripción en la cruz de Jesús, se dirigieron de prisa al Gólgota, sin embargo, al llegar, no se atrevieron a quitarla porque los soldados romanos estaban de guardia. Al no poder retirar el título de la cruz, estos líderes se entremezclaron con la multitud e hicieron todo lo posible para incitar a la sorna y al ridículo, no fuera que la inscripción se tomara en serio.

187:2.7 (2007.6) El apóstol Juan, con María la madre de Jesús, Rut y Judá, llegaron al lugar de la crucifixión poco después de que alzarán a Jesús en la cruz hasta su posición correspondiente, y

justo cuando el capitán estaba clavando el título por encima de la cabeza del Maestro. Juan fue el único de los once apóstoles que fue testigo de la crucifixión, e incluso él tampoco pudo estar todo el tiempo presente, ya que corrió a Jerusalén para traer de vuelta con él a su madre y a sus amigas inmediatamente después de llevar hasta allí a la madre de Jesús.

187:2.8 (2007.7) Cuando Jesús vio a su madre junto a Juan, su hermano y su hermana sonrió, pero no dijo nada. Entretanto, los cuatro soldados asignados a la crucifixión del Maestro, como era costumbre, se habían repartido, sus vestidos entre ellos: uno se llevó las sandalias, otro el turbante, otro el cinto y, el cuarto, el manto. Tan solo quedó la túnica, la cual era sin costura y llegaba hasta cerca de las rodillas, y de la que harían cuatro trozos, pero cuando vieron que se trataba de una prenda de vestir tan inusual, decidieron echar suertes sobre ella. Jesús los miraba desde arriba mientras se dividían sus vestimentas, al mismo tiempo que la desconsiderada multitud vociferaba contra él.

187:2.9 (2008.1) Vino bien que los soldados romanos se apropiaran de los vestidos del Maestro. De otra manera, si sus seguidores se hubieran hecho con ellos, habrían estado tentados de hacer un uso supersticioso de tales reliquias rindiéndoles culto. El Maestro deseaba que sus seguidores no tuvieran nada material que guardara relación con su vida en la tierra. Quería dejar para la humanidad únicamente el recuerdo de una vida humana consagrada al elevado ideal espiritual de hacer la voluntad del Padre.

3. LOS TESTIGOS DE LA CRUCIFIXIÓN

187:3.1 (2008.2) Sobre las nueve y media de la mañana de ese viernes, colgaron a Jesús en la cruz. Antes de las once, más de mil personas se habían congregado para poder presenciar aquel acontecimiento de la crucifixión del Hijo del Hombre. Durante aquellas terribles horas, las multitudes invisibles del universo guardaron silencio ante la visión de aquella extraordinaria circunstancia del creador muriendo como una criatura y padeciendo la más innoble muerte por la que se pudiera condenar a un delincuente.

187:3.2 (2008.3) En un momento u otro, estaban junto a la cruz María, Rut, Judá, Juan, Salomé (la madre de Juan) y un grupo de honestas creyentes, entre ellas se contaba María, mujer de Cleofas y hermana de la madre de Jesús, María Magdalena y Rebeca, antigua residente de Séforis. Estos y otros amigos de Jesús mantuvieron silencio mientras eran testigos de su gran paciencia y fortaleza y de su intenso sufrimiento.

187:3.3 (2008.4) Muchos de los que pasaban lo insultaban moviendo la cabeza y diciendo: “Tú el que derribarías el templo y en tres días lo reedificarías, sálvate a ti mismo. Si eres el Hijo de Dios, ¿por qué no descienes de la cruz?”. De esta manera, algunos de los líderes de los judíos se mofaban de él diciendo: “A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar”. Otros decían: “Si eres el rey de los judíos, baja de la cruz y creemos en ti”. Y más tarde se mofaron aún más, diciendo: “Confió en que Dios lo libraría. Afirmó incluso que era el Hijo de Dios, pero miradlo ahora ahí: crucificado entre dos ladrones”. Hasta los dos ladrones lo injuriaban y le hacían reproches.

187:3.4 (2008.5) 187:3.4 Debido a que no quiso responder a sus provocaciones y, dado que se aproximaba el mediodía de aquel

día tan especial de la preparación, la mayor parte de aquella muchedumbre mordaz y vociferante se había marchado hacia las once y media, quedando allí menos de cincuenta personas. Los soldados se dispusieron ahora a comer y beber su vino barato y amargo, mientras se acomodaban para vigilar durante largo rato a los condenados hasta su muerte. Mientras compartían su vino, brindaron sarcásticamente por Jesús, diciendo: “¡Salud y buena fortuna al rey de los judíos!”. Y se quedaron sorprendidos de la actitud tolerante del Maestro ante sus desprecios y burlas.

187:3.5 (2008.6) Al verlos Jesús comer y beber, mirándolos dijo: “Tengo sed”. Cuando el capitán de los guardias oyó a Jesús decir “tengo sed”, tomó algo de vino de su botella y, empapando su tapón esponjoso, lo colocó en la punta de una jabalina y lo alzó para que Jesús pudiera humedecer sus labios resecaos.

187:3.6 (2008.7) Jesús se había propuesto vivir sin recurrir a sus poderes sobrenaturales y eligió asimismo morir en la cruz como un ordinario mortal. Había vivido como hombre y quiso morir como hombre: haciendo la voluntad del Padre.

4. EL LADRÓN, DESDE SU CRUZ

187:4.1 (2008.8) Uno de los bandidos insultaba a Jesús, diciéndole: “Si tú eres el Hijo de Dios, ¿por qué no te salvas a ti mismo y a nosotros?”. Pero, cuando este había recriminado a Jesús, el otro ladrón, que había oído muchas veces las enseñanzas del Maestro, dijo: “¿Es que no temes ni siquiera a Dios? ¿No ves que nosotros padecemos justamente por nuestros hechos, pero este hombre padece injustamente? Sería mejor que buscáramos

perdón por nuestros pecados y salvación para nuestras almas”. Cuando Jesús oyó al ladrón decir esto, volvió la cara hacia él y sonrió con aprobación. Al ver el malhechor que el rostro de Jesús se había girado para mirarlo, se llenó de valor, avivó la parpadeante llama de su fe, y dijo: “Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. Entonces Jesús le dijo: “De cierto, de cierto, te digo hoy, que algún día estarás conmigo en el Paraíso”.

187:4.2 (2009.1) En medio de los dolores de la muerte humana, el Maestro tuvo tiempo para escuchar la confesión de fe del fervoroso bandido. Cuando este ladrón buscó la salvación, encontró la liberación del mal. Anteriormente, se había visto muchas veces movido a creer en Jesús, pero únicamente en aquellas últimas horas de conciencia se convirtió con todo su corazón a las enseñanzas del Maestro. Cuando vio el modo en el que Jesús afrontaba la muerte en la cruz, este ladrón no pudo resistirse más al convencimiento de que este Hijo del Hombre era en verdad el Hijo de Dios.

187:4.3 (2009.2) Durante este hecho de la conversión y de la aceptación por Jesús del ladrón en el reino, el apóstol Juan no se encontraba allí porque había ido a la ciudad a recoger a su madre y a sus amigas para llevarlas al lugar de la crucifixión. El capitán de la guardia, convertido al evangelio, contaría más tarde esta historia a Lucas.

187:4.4 (2009.3) El apóstol Juan se refirió a la crucifixión tal como él la recordaba dos tercios de siglo después de que ocurriera. Los otros textos se basan en el relato del centurión romano de turno, que, debido a lo que vio y oyó, creyó después en Jesús y

entraría en la hermandad plena del reino de los cielos en la tierra.

187:4.5 (2009.4) Aquel joven, aquel bandido arrepentido, se había visto alentado a llevar una vida de violencia y fechorías por quienes alababan esta trayectoria de asaltos como una contundente forma de protesta patriótica contra la opresión política y la injusticia social. Y tal tipo de doctrina, junto con el impulso a la aventura, animaba a muchos jóvenes, por otro lado bien intencionados, a enrolarse en estas atrevidas incursiones de robo. Este joven había considerado a Barrabás como un héroe. Ahora, se daba cuenta de que había estado equivocado. Allí, en la cruz, a su lado, veía realmente a un gran hombre, a un verdadero héroe. Allí había un héroe que enardecía su fervor e inspiraba en él los más elevados pensamientos de dignidad moral y vivificaba todos sus ideales de valentía, hombría y arrojo. Al contemplar a Jesús, emanó de su corazón un arrollador sentimiento de amor, lealtad y genuina grandeza.

187:4.6 (2009.5) Si otra persona cualquiera de la vociferante muchedumbre hubiera experimentado el nacimiento en su alma de la fe y hubiera apelado a la misericordia de Jesús, él la habría acogido con la misma amorosa consideración que mostró hacia el bandido que había creído en él.

187:4.7 (2009.6) Juan regresó de la ciudad justo después de que el ladrón arrepentido oyera la promesa del Maestro de que algún día se encontrarían en el Paraíso. Venía acompañado de su madre y de un grupo de casi doce mujeres creyentes. Juan se colocó cerca de María la madre de Jesús para sostenerla. Su hijo Judá estaba en el otro lado. Al mediodía, cuando Jesús los

vio allí, le dijo a su madre: “¡Mujer, he ahí a tu hijo!”. Y, entonces, dirigiéndose a Juan, le dijo: “¡Hijo mío, he ahí a tu madre!”. Y, luego, hablándoles a ambos, dijo: “Deseo que os marchéis de aquí”. Y, así pues, Juan y Judá se llevaron a María del Gólgota. Juan se dirigió con la madre de Jesús al sitio donde se quedaba en Jerusalén y, después, se apresuró de vuelta al lugar de la crucifixión. Tras la Pascua, María volvió a Betsaida. Allí viviría en la casa de Juan durante el resto de su vida natural. María no vivió ni un año entero tras la muerte de Jesús.

187:4.8 (2010.1) Una vez que María se fue, las otras mujeres se retiraron a escasa distancia y se quedaron con Jesús hasta que expiró en la cruz, y seguían aún allí cuando bajaron el cuerpo del Maestro y se lo llevaron para darle sepultura.

5. ÚLTIMAS HORAS EN LA CRUZ

187:5.1 (2010.2) Aunque un fenómeno así no ocurría tan tempranamente en aquella estación, poco después de las doce del día, el cielo se oscureció por la arena fina en el aire. La gente de Jerusalén sabía que esto significaba la llegada de una tormenta de arena que venía acompañada de aire caliente del desierto árabe. Antes de la una, el cielo se ensombreció tanto que ocultó al sol, y el resto de la multitud se apresuró a volver a la ciudad. Algo más tarde, cuando el Maestro rindió su vida, quedaban allí menos de treinta personas. Solo permanecían los trece soldados romanos y un grupo de unos quince creyentes, todas mujeres excepto dos, Judá, el hermano de Jesús, y Juan Zebedeo, que regresó justo antes de que el Maestro expirara.

187:5.2 (2010.3) Algo después de la una, en medio de la creciente tiniebla provocada por la feroz tormenta de arena, a Jesús

comenzó a fallarle la conciencia humana. Había expresado sus últimas palabras de misericordia, perdón y consejo. Había manifestado su último deseo, referido al cuidado de su madre. Durante esta hora próxima a la muerte, la mente humana de Jesús recurrió a la repetición de numerosos pasajes de las escrituras hebreas, particularmente de los salmos. El último pensamiento consciente del Jesús humano fue esta recitación mental de una parte del Libro de los salmos, ahora conocida como el salmo veinte, el veintiuno y el veintidós. Aunque sus labios se movían frecuentemente, se encontraba demasiado débil como para pronunciar las palabras conforme estos pasajes, que tan bien conocía de memoria, le pasaban por la mente. Solo varias veces pudieron captar algunas de estas, quienes estaban junto a él, y que fueron: “Conozco que el Señor salvará a su ungido”, “Alcanzará tu mano a todos mis enemigos” y “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”. Jesús, en ningún momento, albergó la mínima duda de que había vivido según la voluntad del Padre; y nunca cuestionó que en aquel instante él renunciaba a su vida en la carne de acuerdo con la voluntad del Padre. No sintió que el Padre lo había desamparado; estaba simplemente recitando en este momento en el que su conciencia se desvanecía muchos versos de las escrituras entre los que estaba este salmo veintidós, que comienza con “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”. Y resultó que este fue uno de los pasajes que pudo decir con la suficiente claridad como para que lo oyeran aquellos próximos a él.

187:5.3 (2010.4) El último deseo que el Jesús mortal solicitó de sus semejantes fue sobre la una y media cuando, por segunda vez, dijo: “Tengo sed”, y el mismo capitán de la guardia le

humedeció una vez más los labios con la misma esponja mojada en el vino amargo, comúnmente llamado vinagre en aquellos días.

187:5.4 (2010.5) La tormenta de arena creció en intensidad y los cielos se fueron oscureciendo cada vez más. Todavía quedaban allí los soldados y el pequeño grupo de creyentes. Los soldados estaban agachados cerca de la cruz; se habían acurrucado todos juntos para protegerse de la cortante arena. La madre de Juan y otras personas miraban estas cosas de lejos, cobijadas de alguna manera bajo un saliente rocoso. Cuando el Maestro finalmente expiró, a los pies de su cruz se hallaban Juan Zebedeo, su hermano Judá, su hermana Rut, María Magdalena y Rebeca, anteriormente de Séforis.

187:5.5 (2011.1) Fue justo antes de las tres cuando Jesús, clamando a gran voz, dijo: “¡Consumado es! Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Y, habiendo dicho esto, inclinó la cabeza y dejó de luchar por la vida. Cuando el centurión romano vio como Jesús había muerto, se golpeó el pecho y dijo: “Realmente este hombre era justo; en verdad debe haber sido un Hijo de Dios”. Y, desde aquella hora, empezó a creer en Jesús.

187:5.6 (2011.2) Jesús murió con majestuosidad; tal como había vivido. Admitió abiertamente su soberanía y permaneció dueño de la situación durante todo aquel trágico día. Por propia voluntad fue a una muerte ignominiosa, tras haber proporcionado seguridad a sus apóstoles elegidos. Con sabiduría, refrenó la problemática violencia de Pedro y dispuso que Juan estuviera cerca de él hasta el fin de su existencia mortal. Reveló su verdadera naturaleza al homicida sanedrín y

recordó a Pilato la procedencia de su autoridad soberana como un Hijo de Dios. Marchó al Gólgota con el travesaño de su propia cruz a cuestas y acabó su amoroso ministerio de gracia entregando al Padre del Paraíso su espíritu, que había adquirido siendo mortal. Después de una vida así —y de una muerte así— el Maestro verdaderamente podía decir: “Consumado es”.

187:5.7 (2011.3) Por cuanto era a la vez el día de la preparación para la Pascua y el día del *sabbat*, los judíos no quisieron que estos cuerpos estuvieran expuestos a la vista en el Gólgota. Así pues, fueron ante Pilato pidiéndole que quebrara las piernas de estos tres hombres para acabar rápidamente con ellos y poder bajarlos de sus cruces y arrojarlos, antes de ponerse el sol, a las fosas de enterramiento para delincuentes comunes. Cuando Pilato oyó esta petición, sin dilación mandó a tres soldados a que les rompieran las piernas y fueran quitados de allí Jesús y los dos bandidos.

187:5.8 (2011.4) Cuando estos soldados llegaron al Gólgota, obraron en consecuencia con los dos ladrones, pero vieron, para su gran sorpresa, que Jesús ya estaba muerto. Sin embargo, queriendo estar seguros de su muerte, uno de los soldados le atravesó el costado izquierdo con su lanza. Aunque era habitual que las víctimas de la crucifixión permanecieran con vida en la cruz hasta incluso dos o tres días, la sobrecogedora agonía emocional y la intensa angustia espiritual de Jesús pusieron fin a su vida en la carne como mortal en algo menos de cinco horas y media.

6. DESPUÉS DE LA CRUCIFIXIÓN

187:6.1 (2011.5) En medio de la oscuridad de la tormenta de arena, sobre las tres y media de la tarde, David Zebedeo envió a los últimos de los mensajeros a llevar la noticia de la muerte del Maestro. Mandó al último de sus corredores a la casa de Marta y María en Betania, donde supuso que paraba la madre de Jesús con el resto de la familia.

187:6.2 (2011.6) Tras la muerte del Maestro, Juan envió a las mujeres, bajo el cuidado de Judá, a la casa de Elías Marcos, donde se quedaron durante el día del *sabbat*. Respecto a Juan, en aquel momento ya bien conocido por el centurión romano, permaneció en el Gólgota hasta que llegaron al sitio José y Nicodemo con la orden de Pilato autorizándolos a hacerse con los restos de Jesús.

187:6.3 (2011.7) De esa manera acabó un día trágico y doloroso para un inmenso universo, cuyas miríadas de inteligencias se habían estremecido ante la terrible visión de la crucifixión de la encarnación humana de su amado soberano. Estaban conmovidos ante esta demostración de la depravación y la perversidad humana.

Escrito 188

El tiempo en la tumba

188:0.1 (2012.1) El día y medio que el cuerpo mortal de Jesús yació en la tumba de José, ese período comprendido entre su muerte en la cruz y su resurrección, constituye un capítulo de la andadura terrenal de Miguel poco conocido para nosotros. Podemos narrar el entierro del Hijo del Hombre y dejar constancia de los acontecimientos relativos a su resurrección, pero no nos es posible dar mucha información sobre la auténtica naturaleza de

lo que realmente sucedió durante el transcurso de aproximadamente treinta y seis horas, desde las tres de la tarde del viernes hasta las tres de la mañana del domingo. Este período de la andadura del Maestro comenzó poco antes de que los soldados romanos lo descendieran de la cruz. Jesús, tras morir, estuvo colgado de la cruz alrededor de una hora. Lo hubieran bajado antes de no ser por el retraso ocurrido al tener que acelerar la muerte de los dos bandidos.

188:0.2 (2012.2) Los dirigentes de los judíos tenían previsto arrojar el cuerpo de Jesús en las fosas al descubierto de la Gehena, al sur de la ciudad; era esa la forma acostumbrada de deshacerse de las víctimas por crucifixión. De haberse seguido tal plan, el cuerpo del Maestro habría estado expuesto a los animales salvajes.

188:0.3 (2012.3) Entretanto, José de Arimatea, acompañado por Nicodemo, había ido a hablar con Pilato para pedirle que le entregara el cuerpo de Jesús a fin de darle debida sepultura. No era extraño que los amigos de los crucificados ofrecieran sobornos a las autoridades romanas a cambio de la ventaja de poder disponer de estos cuerpos. José fue ante Pilato con una gran suma de dinero, por si acaso era necesario pagar para obtener el permiso de trasladar el cuerpo de Jesús a un sepulcro privado. Pero Pilato no quiso cobrarles por aquello. En cuanto oyó su petición, firmó con rapidez la orden que autorizaba a José a dirigirse al Gólgota y hacerse de inmediato y sin trabas con el cadáver del Maestro. Mientras tanto, al haber amainado considerablemente la tormenta de arena, un grupo de judíos, representantes del sanedrín, había partido hacia el Gólgota para

asegurarse de que el cuerpo de Jesús se arrojara a las fosas públicas junto con los de los dos bandidos.

1. EL ENTIERRO DE JESÚS

^{188:1.1 (2012.4)} Cuando José y Nicodemo llegaron al Gólgota, observaron allí a los soldados, que bajaban a Jesús de la cruz, y a los representantes del sanedrín asegurándose de que ninguno de los seguidores de Jesús tratara de impedir que llevaran su cuerpo a las fosas de enterramiento de los delincuentes. Cuando José presentó al centurión la orden de Pilato para que le hiciera entrega del cadáver del Maestro, los judíos se alborotaron y lo exigieron para ellos. En su desvarío, quisieron apropiarse del cuerpo de forma violenta; ante aquello, el centurión llamó a cuatro soldados a su lado y, con las espadas desenvainadas, flanquearon el cuerpo del Maestro yacente en el suelo. El centurión ordenó a los otros soldados que dejaran a los dos ladrones, mientras hacían retroceder a aquella turba de iracundos judíos. Cuando se restableció el orden, el centurión leyó a los judíos el permiso de Pilato y, echándose a un lado, le dijo a José: “Este cuerpo es tuyo; haz con él lo que creas oportuno. Mis soldados y yo nos quedaremos aquí para cerciorarnos de que nadie se interponga”.

^{188:1.2 (2013.1)} No se podía enterrar a una persona que hubiera sido crucificada en un cementerio judío; existía una estricta ley que lo prohibía específicamente. José y Nicodemo eran conocedores de dicha ley y, en su camino al Gólgota, habían decidido enterrar a Jesús en el nuevo sepulcro de la familia de José, labrado en la roca maciza y situado a poca distancia al norte del Gólgota, cruzando la carretera que llevaba a Samaria. Nadie había yacido jamás en esta tumba, y pensaron que sería

oportuno que el Maestro descansara allí. José creía realmente que Jesús resucitaría de entre los muertos, pero Nicodemo tenía muchas dudas al respecto. Estos antiguos miembros del sanedrín habían mantenido prácticamente en secreto su fe en Jesús, aunque sus compañeros llevaban bastante tiempo sospechando de ellos, desde antes incluso de que abandonaran el consejo. De ahí en adelante, se convirtieron en los más elocuentes discípulos de Jesús de todo Jerusalén.

188:1.3 (2013.2) Sobre las cuatro y media, el cortejo fúnebre de Jesús de Nazaret partió del Gólgota en dirección al sepulcro de José, al otro lado del camino. Cuatro hombres llevaban el cuerpo, que iba cubierto con una sábana de lino. Las fieles mujeres de Galilea, testigos de lo ocurrido, iban detrás. Los mortales que portaban el cuerpo material de Jesús hasta su tumba eran: José, Nicodemo, Juan y el centurión romano.

188:1.4 (2013.3) Llevaron el cuerpo hasta dentro del sepulcro, que se trataba de una cámara de tres por tres metros, y allí, de prisa, lo prepararon para darle sepultura. Los judíos no enterraban literalmente a sus muertos; los aromatizaban con bálsamos. José y Nicodemo habían traído grandes cantidades de mirra y áloes, y envolvieron entonces el cuerpo con vendajes empapados en dichas soluciones. Cuando acabaron la aromatización, sujetaron un sudario al rostro, envolvieron el cuerpo en una sábana de lino y lo colocaron reverentemente en un anaquel de la tumba.

188:1.5 (2013.4) Tras depositar el cuerpo en la tumba, el centurión hizo señas a sus soldados para que ayudaran a hacer rodar la piedra hasta la entrada del sepulcro. Luego, estos partieron para la Gehena con los cuerpos de los ladrones, mientras los demás

regresaban con tristeza a Jerusalén para celebrar la Pascua de acuerdo con las leyes de Moisés.

188:1.6 (2013.5) El entierro de Jesús se hizo sin demora y de forma precipitada, porque el día de la preparación y del *sabbat* se acercaba rápidamente. Los hombres se apresuraron a volver a la ciudad, pero las mujeres se quedaron junto a la tumba hasta que se hizo muy oscuro.

188:1.7 (2013.6) Mientras sucedía aquello, las mujeres estaban ocultas en las proximidades, por lo que pudieron verlo todo y observar dónde habían colocado al Maestro. Estuvieron escondidas porque a las mujeres no se les permitía estar junto a los hombres en momentos así. Estas mujeres pensaban que no habían preparado a Jesús adecuadamente para su entierro, y acordaron entre ellas volver a la casa de José, descansar durante el *sabbat*, preparar especias y ungüentos y regresar el domingo por la mañana para aromatizar debidamente los restos del Maestro para el descanso de la muerte. Las mujeres que habían permanecido junto a la tumba aquel viernes por la noche eran María Magdalena, María la mujer de Cleofas, Marta —otra hermana de la madre de Jesús— y Rebeca de Séforis.

188:1.8 (2013.7) Exceptuando a David Zebedeo y a José de Arimatea, muy pocos de los discípulos de Jesús realmente creían o reconocían que resucitaría al tercer día.

2. CUSTODIA DEL SEPULCRO

188:2.1 (2014.1) Aunque los seguidores de Jesús se despreocuparon de su promesa de que resucitaría al tercer día, no así sus enemigos. Los principales sacerdotes, los fariseos y los saduceos

recordaban haber recibido informes en los que él afirmaba que resucitaría de entre los muertos.

188:2.2 (2014.2) Ese viernes tras la cena de la Pascua, en torno a la media noche, un grupo de líderes judíos se reunió en la casa de Caifás, y compartieron allí sus temores respecto a esta afirmación del Maestro sobre su resurrección al tercer día. La reunión terminó con el nombramiento de una comisión de sanedritas que iría a ver a Pilato temprano al día siguiente, portando la petición oficial del sanedrín de que se apostara una guardia romana ante el sepulcro de Jesús para impedir que sus amigos actuaran con engaños. El portavoz de esta comisión le dijo a Pilato: “Señor, nos acordamos de que aquel mentiroso, Jesús de Nazaret, estando en vida, dijo: ‘Después de tres días resucitaré’. Hemos acudido ante ti, pues, para que dictes órdenes que asegure el sepulcro contra sus seguidores, al menos hasta el tercer día. Nos tememos que sus discípulos vayan y hurten el cuerpo durante la noche y luego digan al pueblo que ha resucitado. Si dejamos que esto suceda, este engaño será mucho peor que si le hubiéramos permitido vivir”.

188:2.3 (2014.3) Cuando Pilato oyó esta petición de los sanedritas, dijo: “Os daré una guardia de diez soldados. Id y asegurad la tumba”. Volvieron al templo, se hicieron con diez de sus propios guardias y marcharon al sepulcro de José con estos diez guardias judíos junto a los diez soldados romanos, incluso siendo *sabbat* por la mañana, para ponerlos allí como centinelas. Estos hombres hicieron rodar otra piedra más delante de la tumba y colocaron el sello de Pilato por distintas partes de estas piedras de entrada, para que nadie los rompiera sin su conocimiento. Y estos veinte hombres estuvieron de

servicio vigilando hasta la hora de la resurrección; los judíos les llevaban alimentos y bebidas.

3. DURANTE EL *SABBAT*

188:3.1 (2014.4) A lo largo de todo este *sabbat*, los discípulos y los apóstoles se mantuvieron escondidos, mientras que en todo Jerusalén se comentaba la muerte de Jesús en la cruz. En aquel momento, había casi un millón y medio de judíos en Jerusalén, venidos de todas partes del Imperio romano y de Mesopotamia. Era el comienzo de la semana de Pascua, y todos estos peregrinos presentes en la ciudad se enterarían de la resurrección de Jesús y llevarían esta noticia al volver a sus casas.

188:3.2 (2014.5) Tarde en la noche del sábado, Juan Marcos citó secretamente a los apóstoles en la casa de su padre. Allí se congregaron, poco antes de la medianoche, en el mismo aposento alto en el que dos noches antes habían compartido la Última Cena con su Maestro.

188:3.3 (2014.6) María la madre de Jesús, con Rut y Judá, volvió a Betania para unirse a su familia ese *sabbat* por la tarde justo antes de la puesta del sol. David Zebedeo se quedó en la casa de Nicodemo, lugar en el que él había dispuesto que se presentaran sus mensajeros el domingo, temprano por la mañana. Las mujeres de Galilea, que habían preparado las especias para aromatizar mejor el cuerpo de Jesús, permanecían en la casa de José de Arimatea.

188:3.4 (2014.7) No nos es posible dar una explicación exhaustiva sobre lo que le sucedió exactamente a Jesús de Nazaret durante

el transcurso de ese día y medio, en el que se suponía que su cuerpo estaba sepultado en la tumba nueva de José de Arimatea. Aparentemente, tuvo la misma muerte natural en la cruz que habría tenido cualquier otro mortal en las mismas circunstancias. Le oímos decir: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. No comprendemos del todo el significado de tal afirmación ya que su modelador del pensamiento había tomado forma personal hacía tiempo, por lo que tenía una existencia aparte del ser mortal de Jesús. Su muerte física en la cruz de ninguna manera podía haber repercutido en el modelador. Lo que Jesús colocó en las manos del Padre debe haber sido el equivalente espiritual realizado tempranamente por el modelador al espiritualizar la mente mortal y posibilitar la transferencia de la transcripción de su experiencia humana a los mundos de morada. Debe haber habido cierta realidad espiritual en la experiencia de Jesús análoga a la parte espiritual, o alma, de los mortales de las esferas que crecen continuamente en la fe. Pero se trata simplemente de nuestra opinión; realmente no sabemos qué fue lo que Jesús encomendó a su Padre.

188:3.5 (2015.1) Sabemos que los restos materiales del Maestro reposaron en la tumba de José aproximadamente hasta las tres de la mañana del domingo, pero tenemos serias dudas en cuanto al estatus del ser personal de Jesús durante ese período de treinta y seis horas. A veces nos hemos atrevido a buscar algún tipo de explicación a estas cosas como las que siguen:

188:3.6 (2015.2) 1. La conciencia de Miguel, como creador, debe haber estado accesible y totalmente libre de la mente mortal a la que estaba vinculada en la encarnación física.

188:3.7 (2015.3)

2. Sabemos que el antiguo modelador del pensamiento de Jesús estaba presente en la tierra durante aquel período de tiempo y personalmente al mando de las multitudes celestiales allí congregadas.

188:3.8 (2015.4)

3. Debe haber sido esta identidad espiritual adquirida la que Jesús entregó a la custodia del Padre, y que se formó durante su vida en la carne; primeramente, gracias a la labor directa de su modelador del pensamiento y, después, a la de su propia y perfecta adaptación personal que él realizó entre las necesidades físicas y los requerimientos espirituales para lograr una existencia mortal ideal, tal como llevó a efecto gracias a su incesante decisión de cumplir la voluntad del Padre. Ya fuera o no que esta realidad espiritual regresara para formar parte de su ser personal una vez que resucitó, no lo sabemos, aunque creemos que sí. Si bien, hay en el universo quienes consideran que esta alma-identidad de Jesús reposa ahora en el “seno del Padre”, y que se liberará después para liderar el Colectivo Final de Nebadón en su destino sin desvelar respecto a los universos, aun por crear, de las regiones no organizadas del espacio exterior.

188:3.9 (2015.5)

4. Pensamos que la conciencia humana o mortal de Jesús durmió durante estas treinta y seis horas. Tenemos razones para creer que el Jesús humano no supo nada de lo que ocurrió en el universo durante este período. Para su conciencia humana, no transcurrió ese lapso de tiempo; como en un mismo instante, la resurrección de la vida siguió al sueño de la muerte.

188:3.10 (2015.6)

Y esto es prácticamente todo lo que podemos constatar sobre el estatus de Jesús durante el tiempo que permaneció en la tumba. Existe un buen número de hechos

interrelacionados a los que podemos referirnos, pero apenas si somos competentes como para poder interpretarlos.

188:3.11 (2015.7) En el inmenso patio de las salas de resurrección del primer mundo de morada de Satania, es posible observar, en este momento, una magnífica edificación de orden material-morontial conocida con el nombre de “Monumento en memoria de Miguel”, que porta ahora el sello de Gabriel. Este monumento se creó poco después de que Miguel partiera de este mundo, y lleva la siguiente inscripción: “En conmemoración del tránsito humano de Jesús de Nazaret en Urantia”.

188:3.12 (2016.1) Existen archivos que muestran que, durante este período, el consejo supremo de Lugar de Salvación, formado por cien miembros, celebró una reunión de carácter gubernativo en Urantia bajo la presidencia de Gabriel. También hay constancia de que los ancianos de días de Uversa se comunicaron con Miguel, durante este tiempo, con relación al estado del universo de Nebadón.

188:3.13 (2016.2) Sabemos que hubo al menos un mensaje entre Miguel y Emanuel, en Lugar de Salvación, mientras el cuerpo del Maestro yacía en la tumba.

188:3.14 (2016.3) Hay fundadas razones para creer que algún ser personal ocupó el sitio de Caligastia en el consejo a nivel de sistema de los príncipes planetarios, celebrado en Jerusem mientras el cuerpo de Jesús descansaba en la tumba.

188:3.15 (2016.4) En los archivos de Edentia hay constancia de que el Padre de la constelación de Norlatiadek estaba en Urantia, y de

que recibió instrucciones de Miguel durante este tiempo que permaneció en el sepulcro.

188:3.16 (2016.5) Y existen otras muchas evidencias que sugieren que no toda la persona de Jesús estaba dormida e inconsciente durante este tiempo de aparente muerte física.

4. EL SIGNIFICADO DE LA MUERTE EN LA CRUZ

188:4.1 (2016.6) Aunque Jesús no tuviera que morir en la cruz para expiar la culpa racial del hombre mortal ni para facilitar algún tipo de mejor acercamiento a un Dios, por otra parte, ofendido e inclemente; aun cuando el Hijo del Hombre no se ofreciera a sí mismo como sacrificio para apaciguar la ira de Dios ni para abrir camino al hombre pecador y así lograr su salvación; a pesar de que estas ideas de redención y propiciación son erróneas, hay, no obstante, significados atribuibles a esta muerte de Jesús en la cruz que no deben desatenderse. Es un hecho que a Urantia se le conoce entre otros planetas vecinos habitados como “el mundo de la cruz”.

188:4.2 (2016.7) Jesús deseaba vivir en Urantia plenamente su vida mortal en la carne. La muerte es, ordinariamente, parte de la vida. La muerte es el último episodio de la historia humana. En vuestro bien intencionado empeño por escapar de la superstición y de una equivocada interpretación del significado de la muerte en la cruz, debéis evitar cometer la grave equivocación de no lograr percibir el verdadero sentido y la auténtica importancia de la muerte del Maestro.

188:4.3 (2016.8) El hombre mortal no fue nunca propiedad de los grandes orquestadores de engaños. Jesús no murió para rescatar

al hombre de las garras de los gobernantes apóstatas ni de los príncipes caídos de las esferas. El Padre de los cielos nunca concibió tal crasa injusticia capaz de condenar a un alma mortal por las malas acciones de sus ancestros. Tampoco la muerte en la cruz del Maestro fue un sacrificio que consistiera en pagarle a Dios una deuda que la raza humana hubiera llegado a contraer con él.

188:4.4 (2016.9) Antes de que Jesús viviera en la tierra, tal vez se podría justificar que se creyera en un Dios así, pero no desde que el Maestro vivió y murió entre vuestros semejantes mortales. Moisés enseñó la dignidad y la justicia de un Dios Creador; pero Jesús representó el amor y la misericordia de un Padre celestial.

188:4.5 (2016.10) La naturaleza animal —la tendencia a hacer el mal— puede ser hereditaria, pero el pecado no se transmite de padre a hijo. El pecado es un acto de rebeldía consciente y deliberada que la criatura volitiva comete de manera individual contra la voluntad del Padre y las leyes de los Hijos.

188:4.6 (2017.1) Jesús vivió y murió para todo un universo, no únicamente para las razas de este mundo. Aunque los mortales de los mundos poseían la salvación antes incluso de que Jesús viviera y muriera en Urantia, es, no obstante, un hecho que su ministerio de gracia en este mundo iluminó sobremanera el camino de la salvación; su muerte sirvió en gran medida para poner claramente de manifiesto, y por siempre, la certeza de la supervivencia humana tras la muerte en la carne.

188:4.7 (2017.2) Aunque es inapropiado hablar de Jesús como víctima propiciatoria, rescatador o redentor, si es enteramente acertado

referirse a él como *salvador*. Hizo para siempre que el camino de la salvación (la supervivencia) fuera más claro y cierto; verdaderamente mostró mejor y con mayor seguridad la senda de la salvación a todos los mortales de todos los mundos del universo de Nebadón.

188:4.8 (2017.3) Cuando alcancéis a comprender la idea de que Dios es un Padre verdadero y amoroso, el único concepto que Jesús enseñó, debéis de inmediato, para ser totalmente congruentes, abandonar por completo todas esas nociones primitivas acerca de Dios como un monarca ofendido, como un gobernante severo y omnipotente que encuentra su mayor deleite en descubrir la maldad de sus súbditos y procurar que tenga su debido castigo, salvo que alguien casi igual a él mismo se ofrezca voluntariamente para sufrir por ellos, para morir en sustitución por ellos. Toda la idea del rescate y de la expiación es incompatible con el concepto de Dios, tal como lo enseñó y ejemplificó Jesús de Nazaret. El amor infinito de Dios no es secundario a ningún otro atributo de la naturaleza divina.

188:4.9 (2017.4) Todo este concepto de la expiación y de la salvación sacrificial está enraizado y fundamentado en el egoísmo. Jesús impartió que el *servicio* al prójimo es el más elevado concepto de la hermandad de los creyentes espirituales. La salvación deben darla por segura aquellos que creen en la paternidad de Dios. La principal preocupación del creyente no debe ser el deseo egoísta de su salvación personal, sino más bien su desinteresado impulso a amar a sus semejantes y, por consiguiente, a servirlos, al igual que Jesús amó y sirvió a los hombres mortales.

^{188:4.10 (2017.5)} El verdadero creyente tampoco se preocupa tanto por el futuro castigo del pecado, sino más bien por su presente separación de Dios. Es verdad que los padres sensatos pueden castigar a sus hijos, pero todo lo hacen por amor y con una finalidad correctiva. No castigan movidos por la ira ni por la represalia.

^{188:4.11 (2017.6)} Aunque fuera Dios el monarca rígido y legal de un universo en el que la justicia reinara suprema, ciertamente no estaría satisfecho con el pueril proceder de sustituir a una víctima inocente por un infractor culpable.

^{188:4.12 (2017.7)} Lo grandioso de la muerte de Jesús, en cuanto que guarda relación con el enriquecimiento de la experiencia humana y la ampliación del camino de la salvación, no es el *hecho* de su muerte sino más bien la formidable manera y el incomparable espíritu con el que le hizo frente.

^{188:4.13 (2017.8)} Enteramente, esta idea del rescate y de la expiación coloca a la salvación en un plano de irrealidad; se trata de un concepto puramente filosófico. La salvación humana es *real*; se basa en dos realidades que la fe de la criatura puede alcanzar a comprender y, por ello, integrarse en la experiencia humana individual: el hecho de la paternidad de Dios y la hermandad del hombre, su verdad correlacionada. Es cierto, en definitiva, que se os “perdonarán vuestras deudas, así como vosotros perdonáis a vuestros deudores”.

5. ENSEÑANZAS DE LA CRUZ

^{188:5.1 (2017.9)} La cruz de Jesús refleja en toda su plenitud la suprema devoción del verdadero pastor incluso hacia los

miembros indignos de su rebaño. Para siempre, la cruz fundamenta todas las relaciones entre Dios y el hombre sobre la base de la familia. Dios es el Padre; el hombre, su hijo. El amor, el amor de un padre por su hijo, se convierte en la verdad fundamental de las relaciones del Creador con la criatura en el seno del universo, y no la justicia de un rey que se satisface haciendo sufrir y castigando a sus malvados súbditos.

^{188:5.2 (2018.1)} La cruz muestra para siempre que la actitud de Jesús hacia los pecadores no fue ni de condena ni de aprobación, sino más bien de salvación eterna y amorosa. En verdad, Jesús es el salvador del hombre en el sentido en el que su vida y su muerte de cierto empuja a este a la bondad y a la supervivencia en rectitud. Jesús ama tanto a los hombres que su amor despierta una respuesta amorosa en el corazón humano. El amor es verdaderamente contagioso y eternamente creativo. La muerte de Jesús en la cruz ilustra un amor que es lo suficientemente fuerte y divino como para perdonar el pecado y absorber toda maldad. Jesús desveló a este mundo una rectitud cualitativamente superior a la justicia —la estricta interpretación de lo que está bien o mal—. El amor divino no se limita a perdonar el error, sino que lo absorbe y lo erradica realmente. El perdón del amor trasciende, por completo, al perdón de la misericordia. La misericordia deja a un lado la culpa por la maldad; pero el amor destruye para siempre el pecado y cualquier defecto de carácter que resulte de él. Jesús trajo a Urantia un nuevo modo de vida. Nos enseñó a no confrontar el mal sino a encontrar, por medio de él, la bondad, que acaba por erradicarlo. El perdón de Jesús no supone la aprobación del error, sino la salvación de la condenación. La salvación no atenúa el error; *lo corrige*. El verdadero amor no

hace concesiones al odio ni lo excusa, sino que lo destruye. El amor de Jesús nunca se satisface meramente con el perdón. El amor del Maestro entraña rehabilitación, supervivencia eterna. Resulta totalmente adecuado hablar de salvación como redención, si con ello os referís a esta rehabilitación eterna.

188:5.3 (2018.2) Mediante el poder de su amor personal por el hombre, Jesús pudo romper las ataduras del pecado y del mal. Como consecuencia, hizo libre al hombre para poder escoger mejores sendas de vida. Jesús caracterizó una liberación del pasado que en sí misma era la promesa del triunfo para el futuro. De este modo, el perdón proporcionaba la salvación. La belleza del amor divino, una vez que se admite por completo en el corazón humano, destruye para siempre la atracción del pecado y el poder del mal

188:5.4 (2018.3) Los sufrimientos de Jesús no se limitaron a su crucifixión. En realidad, Jesús de Nazaret pasó más de veinticinco años en la cruz de una existencia humana real e intensa. El verdadero valor de la cruz radica en el hecho de que fue la expresión suprema y definitiva de su amor, la revelación final de su misericordia.

188:5.5 (2018.4) En millones de mundos habitados, decenas de billones de criaturas evolutivas, que pueden haber estado tentadas de desistir de la lucha por llevar una vida moral y abandonar la buena batalla de la fe, han dirigido otra mirada a Jesús en la cruz y han continuado adelante, entonces, con mayor ímpetu, inspirados por la visión de Dios que ofrece su vida encarnada, y que es el reflejo de su profunda dedicación al servicio desinteresado del hombre.

188:5.6 (2018.5) En su totalidad, el triunfo de la muerte en la cruz se resume en la esencia de la actitud de Jesús hacia sus agresores. Hizo de la cruz el símbolo eterno del triunfo del amor sobre el odio y de la victoria de la verdad sobre el mal, al orar: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Tal profunda consagración al amor era contagiosa y se transmitió a lo largo de todo un inmenso universo; los discípulos la adquirieron de su Maestro. El primer maestro de este evangelio, que fue llamado a dar su vida rindiendo este servicio, dijo, cuando lo lapidaban hasta la muerte: “¡No les tomes en cuenta este pecado!”.

188:5.7 (2018.6) La cruz hace un llamamiento supremo a lo mejor del hombre porque nos revela a aquel que estuvo dispuesto a entregar su vida en servicio de sus semejantes. El hombre no puede albergar mayor amor que este: estar dispuesto a dar la vida por sus amigos; y Jesús albergaba tal amor que dio voluntariamente la vida por sus enemigos, el más grande amor jamás conocido hasta entonces en la tierra.

188:5.8 (2019.1) En otros mundos, al igual que en Urantia, este sublime acontecimiento de la muerte del Jesús humano en la cruz del Gólgota ha conmovido a los mortales, a la vez que ha suscitado en los ángeles su más alta devoción hacia él.

188:5.9 (2019.2) La cruz constituye ese glorioso símbolo que representa el servicio sagrado, la dedicación de la vida misma al bien y a la salvación de sus semejantes. La cruz no simboliza el sacrificio del Hijo de Dios, que siendo inocente se da en sustitución de pecadores culpables para apaciguar la ira de un Dios ofendido, sino que se erige para siempre, en la tierra y en todo el inmenso universo, como el símbolo sagrado de los

buenos que se dan a sí mismos a los malos, salvándolos, pues, por medio de esta consagración al amor. La cruz permanece como el emblema de la más elevada forma de servicio desinteresado, la devoción suprema de una vida recta plenamente entregada al servicio de un incondicional ministerio, abarcando incluso la muerte, la muerte en la cruz. Y la visión misma de este gran símbolo de la vida dada de gracia por Jesús verdaderamente nos inspira a todos nosotros a ir y obrar de igual manera.

188:5.10 (2019.3) Si hombres y mujeres razonaran al ver a Jesús ofreciendo su vida en la cruz, no se permitirían quejarse de nuevo ni incluso por las más severas adversidades de la vida, mucho menos por indignaciones triviales y sus muchos agravios puramente ficticios. Su vida fue tan gloriosa y su muerte tan triunfal que nos incita a todos a desear compartirlas. Existe un auténtico poder de atracción en todo el ministerio de gracia de Miguel, desde los días de su juventud hasta el sobrecogedor acontecimiento de su muerte en la cruz.

188:5.11 (2019.4) Aseguraos, entonces, de que cuando veáis la cruz como una revelación de Dios, no lo hagáis con los ojos del hombre primitivo ni desde la perspectiva del hombre incivilizado que vendría después, puesto que ambos consideraban a Dios como un implacable Soberano que impartía una severa justicia y aplicaba la ley con rigidez. Cercioraos más bien de que veis en la cruz la manifestación definitiva del amor y de la profunda dedicación de Jesús a su misión de vida de darse a sí mismo a las razas mortales de su inmenso universo. Ved en la muerte del Hijo del Hombre el punto culminante del despliegue de amor divino del Padre por

sus hijos de las esferas materiales. La cruz caracteriza, pues, tanto la consagración de un amor que se da libremente como la concesión de la salvación voluntaria a quienes están dispuestos a recibir estos dones y devoción. No hubo nada en la cruz que el Padre demandara; solo lo que Jesús consintió en hacer, y se negó a evitar.

188:5.12 (2019.5) Si, por otro lado, el hombre no puede valorar a Jesús y entender el significado de su ministerio de gracia en la tierra, al menos puede comprender la afinidad existente con sus sufrimientos como mortal. Ningún hombre jamás podrá temer que el creador no conozca la naturaleza o el alcance de sus aflicciones temporales.

188:5.13 (2019.6) Sabemos que la muerte en la cruz no fue para reconciliar al hombre con Dios sino para estimular su *conciencia sobre la realidad* del amor eterno del Padre y la misericordia sin fin de su Hijo, y para difundir estas verdades universales a todo un universo.

Escrito 189

La resurrección

189:0.1 (2020.1) EL viernes por la tarde, poco después del entierro de Jesús, el jefe de los arcángeles de Nebadón, presente en aquel momento en Urantia, reunió a su consejo de la resurrección de las criaturas volitivas durmientes y empezaron a concebir una posible forma de reconstituir a Jesús. Estos hijos del universo local, estas criaturas de Miguel, allí congregadas, hicieron aquello bajo su propia iniciativa; Gabriel no los había convocado. A medianoche, habían llegado a la conclusión de que las criaturas no podían hacer nada para facilitar la

resurrección del creador. Estaban en disposición de aceptar el consejo de Gabriel, que les había instruido que, puesto que Miguel “dio su vida por propia y libre voluntad, también tiene el poder de volver a tomarla conforme a su propia decisión”. Poco después de que se levantara esta sesión del consejo de arcángeles, portadores de vida y de varios de sus acompañantes en la labor de rehabilitación creatural y de creación morontial, el modelador personificado de Jesús, que comandaba personalmente a las multitudes celestiales reunidas en ese momento en Urantia, dijo estas palabras a los ansiosos y expectantes observadores:

189:0.2 (2020.2) “Ninguno de vosotros puede hacer nada para ayudar a vuestro padre-creador a volver a la vida. Como mortal del mundo, él ha experimentado la muerte humana; como soberano de todo un universo, él vive. Lo que observáis es el tránsito como mortal de Jesús de Nazaret desde su vida en la carne a la vida en la morontia. El tránsito espiritual de este Jesús se completó en el momento en que me separé de su persona y me convertí temporalmente en vuestro director. Vuestro padre-creador ha optado por pasar por la experiencia completa por la que pasan sus criaturas mortales, desde su nacimiento en los mundos materiales, pasando por la muerte natural y la resurrección morontial, hasta llegar al estatus de una verdadera existencia espiritual. Estáis a punto de contemplar cierta faceta de esta experiencia, pero no podéis participar en ella. Lo que ordinariamente hacéis por las criaturas, no podéis hacerlo por el creador. Un hijo creador tiene en sí mismo el poder de darse de gracia en semejanza de cualquiera de sus hijos creados; tiene en sí mismo el poder de dar su vida material y de volver a

tomarla; y él tiene este poder por la autoridad directamente recibida del Padre del Paraíso, y sé de lo que hablo”.

189:0.3 (2020.3) Cuando oyeron hablar estas cosas al modelador personificado, todos ellos, desde Gabriel hasta el querubín más humilde, asumieron una actitud de tensa espera. Veían el cuerpo mortal de Jesús en el sepulcro; detectaban evidencias de la actividad de su amado soberano en el universo; y, como no entendían dichos fenómenos, aguardaron pacientemente el desarrollo de los acontecimientos.

1. EL TRÁNSITO MORONTAL

189:1.1 (2020.4) El domingo, a las dos cuarenta y cinco de la mañana, la comisión del Paraíso de la encarnación, constituida por siete seres personales, llegó al lugar y, de inmediato, se desplegaron en torno al sepulcro. A las tres menos diez, este sepulcro nuevo, propiedad de José, empezó a emitir intensas vibraciones a causa de la actividad material y morontial que se estaba realizando, y, a las tres y dos minutos de este domingo por la mañana, 9 de abril del año 30 d. C., la forma y el ser personal morontial resucitados de Jesús de Nazaret salieron de la tumba.

189:1.2 (2021.1) Cuando Jesús resucitado emergió de su tumba, el cuerpo carnal en el que había vivido y obrado en la tierra durante casi treinta y seis años aún yacía allí, en el nicho del sepulcro, inalterado y envuelto en la sábana de lino, tal como lo habían colocado José y sus acompañantes el viernes por la tarde. Tampoco, en modo alguno, estaba la piedra de la entrada desplazada; el sello de Pilato seguía intacto; los soldados aún estaban de guardia. Los guardias del templo habían continuado de servicio; durante la medianoche, se había reemplazado a la

guardia romana. Ninguno de estos guardianes sospechó que quien era objeto de su vigilia había resucitado a una forma nueva y más elevada de existencia, y que el cuerpo que ellos estaban vigilando ya no era sino una envoltura de la que se había prescindido, y que ya no guardaba ninguna relación con la persona morontial transferida y resucitada de Jesús.

189:1.3 (2021.2) La humanidad es lenta en percibir que, en todo lo que es personal, la materia es el esqueleto de la morontia, y que ambos constituyen la sombra del reflejo de la perdurable realidad espiritual. ¿Cuánto tiempo ha de pasar hasta que contempléis el tiempo como la imagen móvil de la eternidad y el espacio como la sombra fugaz de las realidades del Paraíso?

189:1.4 (2021.3) A nuestro juicio, ninguna criatura de este universo ni ningún ser personal de otros universos tuvieron nada que ver con esta resurrección morontial de Jesús de Nazaret. El viernes, dio su vida como un mortal del mundo; el domingo por la mañana, la volvió a tomar como un ser morontial del sistema de Satania en Norlatiadek. Hay muchas cosas acerca de la resurrección de Jesús que no entendemos. No obstante, sabemos que ocurrió tal como hemos contado y sobre la hora indicada. También podemos constatar que todos los fenómenos conocidos, vinculados con este tránsito como mortal o resurrección morontial, tuvieron lugar allí mismo, en la nueva tumba de José, donde yacían los restos mortales de Jesús envueltos en paños mortuorios.

189:1.5 (2021.4) Sabemos que ninguna criatura del universo local participó en este despertar morontial. Pudimos percibir a los siete seres personales del Paraíso en torno a la tumba, pero no los vimos hacer nada respecto al despertar del Maestro. En el

momento en el que Jesús apareció al lado de Gabriel, justo por encima del sepulcro, estos seres personales mostraron su intención de partir de inmediato hacia Uversa.

189:1.6 (2021.5) Dejemos claro para siempre el concepto de la resurrección de Jesús con las siguientes afirmaciones:

189:1.7 (2021.6) 1. Su cuerpo material o físico no formaba parte del ser personal resucitado. Cuando Jesús salió de la tumba, su cuerpo carnal permaneció inalterado en el sepulcro. Emergió de la sepultura sin mover las piedras que cerraban la entrada y sin romper los sellos de Pilato.

189:1.8 (2021.7) 2. No emergió de la tumba como un espíritu ni como Miguel de Nebadón; no apareció con la forma del soberano creador, que había tenido antes de encarnarse semejando las criaturas mortales de Urantia.

189:1.9 (2021.8) 3. Ciertamente salió de esta tumba de José con la misma apariencia de los seres personales morontiales de aquellos que emergen, como seres ascendentes morontiales resucitados, de las salas de resurrección del primer mundo de morada de este sistema local de Satania. Y la presencia del monumento en conmemoración de Miguel, en el centro del inmenso patio de las salas de resurrección del primer mundo de morada, nos lleva a suponer que la resurrección del Maestro en Urantia se impulsó en cierto modo en este mundo, el primero de los mundos de morada del sistema.

189:1.10 (2022.1) La primera acción de Jesús, al resucitar de la tumba, fue saludar a Gabriel y darle instrucciones para que siguiera en su cargo de mandatario de los asuntos del universo bajo

Emanuel; y, entonces, pidió al jefe de los melquisedecs que transmitiera a Emanuel sus saludos fraternos. Acto seguido, solicitó del Altísimo de Edentia la certificación de los ancianos de días relativa a la culminación de su tránsito como mortal; y dirigiéndose a los grupos morontiales de los siete mundos de morada, allí reunidos para saludar y dar la bienvenida a su creador, que semejaba una criatura de su propio orden, Jesús pronunció las primeras palabras de su andadura posmortal. El Jesús morontial dijo: “Habiendo terminado mi vida en la carne, quiero quedarme aquí durante un corto tiempo mientras estoy en esta forma morontial de transición para conocer más profundamente la vida de mis criaturas ascendentes y continuar revelando la voluntad de mi Padre del Paraíso”.

189:1.11 (2022.2) Tras haber dicho estas cosas, Jesús hizo un gesto al modelador personificado, y todas las inteligencias de este universo, que estaban congregadas en Urantia para presenciar la resurrección, se retiraron de inmediato a ocupar sus respectivos puestos en el universo.

189:1.12 (2022.3) Luego, comenzó su toma de contacto con el nivel morontial, iniciándosele como criatura a las exigencias de la vida que había escogido vivir por breve tiempo en Urantia. Esta iniciación al mundo morontial tomó más de una hora de tiempo de la tierra y quedó interrumpida dos veces por su deseo de comunicarse con sus antiguas acompañantes en la carne cuando salieron de Jerusalén y se asomaron maravilladas a la tumba vacía, descubriendo lo que a su juicio era un indicio de su resurrección.

189:1.13 (2022.4) El tránsito como mortal de Jesús —la resurrección morontial del Hijo del Hombre— ha llegado ya a su fin. Ha

comenzado la experiencia transitoria del Maestro como ser personal a medio camino entre lo material y lo espiritual. Y lo ha hecho todo por medio de un poder inherente en él mismo; ningún ser personal le ha prestado su asistencia. Ahora vive como Jesús de morontia y, conforme comienza esta vida morontial, su cuerpo material carnal yace inalterado en la tumba. Los soldados siguen de guardia, y aún no está roto el sello del gobernador que se había colocado en torno a las piedras.

2. EL CUERPO MATERIAL DE JESÚS

189:2.1 (2022.5) A las tres y diez, mientras que el Jesús resucitado confraternizaba con los seres personales morontiales, allí congregados, de los siete mundos de morada de Satania, el jefe de los arcángeles —los ángeles de la resurrección— se acercó a Gabriel y le solicitaron el cuerpo mortal de Jesús. El jefe de los arcángeles dijo: “No nos es posible participar en la resurrección morontial de Miguel, nuestro soberano, tras su experiencia de darse de gracia; pero quisiéramos tener sus restos mortales en nuestra custodia para su inminente disolución. No nos proponemos usar nuestro método de desmaterialización; queremos simplemente aplicar el proceso de aceleración del tiempo. Resulta suficiente con que hayamos visto al soberano vivir y morir en Urantia; las multitudes de los cielos desearían evitar tener en la memoria permanentemente la visión de la forma humana del creador y sostenedor de un universo descomponiéndose lentamente. En nombre de las inteligencias celestiales de todo Nebadón, expídenos un mandato por el que se me entregue, pues, el cuerpo de Jesús de Nazaret y se nos autorice a llevar a cabo su disolución inmediata”.

189:2.2 (2023.1) Y, una vez que Gabriel habló de este asunto con el Altísimo de mayor rango de Edentia, se le concedió al arcángel portavoz de las multitudes celestiales el permiso para disponer de los restos físicos de Jesús de la forma que creyera necesaria.

189:2.3 (2023.2) Después de conseguir este permiso, el jefe de los arcángeles convocó a muchos de sus propios compañeros, a la vez que a un gran grupo de representantes de todos los órdenes de seres personales celestiales para que le prestaran ayuda, y, entonces, con la cooperación de los seres intermedios de Urantia, logró hacerse con el cuerpo físico de Jesús. Este cuerpo de muerte era una creación puramente material; era físico y tangible; no se podía retirar de la tumba sellada de la misma manera que la forma morontial resucitada había podido escapar. Con la asistencia de determinados seres personales auxiliares morontiales, se puede lograr que la forma morontial sea, en algún momento, como la espiritual, sin verse obstaculizada por la materia ordinaria, mientras que, en otro momento, puede llegar a ser perceptible y contactable por seres materiales como los mortales del mundo.

189:2.4 (2023.3) En cuanto se disponían a sacar el cuerpo de Jesús del sepulcro en preparación para su disolución casi instantánea, confiriéndole, pues, dignidad y reverencia, se asignó a los seres intermedios secundarios de Urantia que apartaran rodando las piedras que tapaban la entrada a la tumba. La más grande de estas dos piedras era de gran tamaño y redonda, muy parecida a una rueda de molino, y se desplazaba por una ranura cincelada en la roca, de modo que se podía hacer rodar hacia adelante o hacia atrás para abrir o cerrar la tumba. Cuando los guardias judíos y los soldados romanos que estaban de guardia, vieron,

en la tenue luz de la madrugada, cómo esta enorme piedra comenzaba a rodar, apartándose de la entrada de la tumba, aparentemente por sí misma —sin ningún medio visible que justificara tal movimiento— se vieron atenazados por el miedo y el pánico, y huyeron del lugar a toda prisa. Los judíos se escaparon a sus casas, regresando más tarde al templo para contar estos hechos a su capitán. Los romanos fueron al fuerte de Antonia e informaron al centurión de lo que habían visto en cuanto entró de turno.

189:2.5 (2023.4) Ofreciéndoles sobornos a Judas, los líderes judíos habían comenzado con su sórdido intento de querer, deshacerse supuestamente de Jesús, y, ahora, cuando se enfrentaban a aquella situación embarazosa, en lugar de pensar en castigar a los guardias por haber desertado de sus puestos, recurrieron al soborno de estos guardias y de los soldados romanos. Pagaron a cada uno de estos veinte hombres una suma de dinero y les dieron instrucciones para que dijeran a todos: “Por la noche, mientras dormíamos, los discípulos cayeron sobre nosotros y se llevaron el cuerpo”. Y los líderes judíos prometieron encarecidamente a los soldados que los defenderían ante Pilato, llegado el caso de que el gobernador conociera que habían aceptado un soborno.

189:2.6 (2023.5) La creencia cristiana en la resurrección de Jesús se basa en el hecho de la “tumba vacía”. En verdad, fue un *hecho* que la tumba estuviera vacía, pero esa no fue la *verdad* de la resurrección. La tumba estaba realmente vacía cuando llegaron los primeros creyentes, y esto, sumado a la indudable resurrección del Maestro, llevó a elaborar una creencia que no era cierta: la doctrina de que el cuerpo material y mortal de

Jesús había resucitado de su tumba. No siempre se puede construir una verdad que guarde relación con las realidades espirituales y los valores eternos sobre una combinación de hechos aparentes. Aunque haya hechos aislados que puedan resultar materialmente ciertos, esto no implica que la asociación de un conjunto de circunstancias deba necesariamente llevar a conclusiones espirituales veraces.

189:2.7 (2023.6) La tumba de José estaba vacía, no porque el cuerpo de Jesús hubiera vuelto a la vida o resucitado, sino porque las multitudes celestiales tenían permiso para proporcionarle una disolución de índole especial y singular, un regreso del “polvo al polvo”, sin la intervención del pausado recorrer del tiempo y sin la actuación de los procesos ordinarios y visibles que ocasionan la descomposición humana y la corrupción de la materia.

189:2.8 (2024.1) Los restos mortales de Jesús soportaron el mismo proceso natural de desintegración material, característico de todos los cuerpos humanos de la tierra, excepto que, en un momento dado, este modo natural de disolución se aceleró extremadamente, intensificándose hasta el punto de volverse casi instantáneo.

189:2.9 (2024.2) Las verdaderas evidencias de la resurrección de Miguel son de naturaleza espiritual, aunque dicha creencia se haya corroborado por el testimonio de muchos mortales del mundo, que se encontraron con el Maestro morontial resucitado, lo reconocieron y se comunicaron con él. Él llegó a formar parte de la experiencia personal de casi mil seres humanos antes de dejar finalmente Urantia.

3. LA RESURRECCIÓN DISPENSACIONAL

^{189:3.1 (2024.3)} Poco después de las cuatro y media de la madrugada de ese domingo, Gabriel llamó a su lado a los arcángeles y se preparó para inaugurar la resurrección general consiguiente al fin de la dispensación adánica en Urantia. Cuando las inmensas multitudes de serafines y de querubines implicados en este gran acontecimiento se habían posicionado en la formación adecuada, apareció, ante Gabriel, el Miguel morontial diciendo: “Al igual que mi Padre tiene vida en sí mismo, él ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. Aunque aún no he reanudado por completo el ejercicio de mi jurisdicción sobre el universo, esta limitación autoimpuesta no restringe de ninguna manera que dé la vida a mis hijos durmientes; que comience el llamamiento nominal a la resurrección planetaria”.

^{189:3.2 (2024.4)} La vía circulatoria de los arcángeles operó, entonces, por primera vez desde Urantia. Gabriel y las multitudes de arcángeles se trasladaron al lugar de la polaridad espiritual del planeta; y cuando Gabriel dio la señal, su voz se transmitió, al momento al primero de los mundos de morada del sistema diciendo: “Por mandato de Miguel, ¡que resuciten los muertos de una dispensación de Urantia!”. Entonces, todos los supervivientes de las razas humanas de Urantia que habían estado dormidos desde los días de Adán, y que aún no habían sido juzgados, aparecieron en las salas de resurrección de los mundos de morada, preparados para recibir su vestidura morontial. En un instante de tiempo, los serafines y sus acompañantes se dispusieron a partir hacia los mundos de morada. Ordinariamente, estos guardianes seráficos, anteriormente asignados a la custodia grupal de estos mortales supervivientes, habrían estado presentes cuando despertaban en

las salas de resurrección de los mundos de morada, pero, en tal momento, se encontraban en este mismo mundo, ya que la presencia de Gabriel era necesaria aquí con motivo de la resurrección morontial de Jesús.

189:3.3 (2024.5) Pese a que incontables personas que tenían guardianes seráficos personales y otras que habían alcanzado el exigido progreso espiritual habían ido a los mundos de morada en eras posteriores a los tiempos de Adán y Eva, y aunque había habido muchas resurrecciones especiales y milenarias de los hijos de Urantia, se trataba del tercero de los llamamientos nominales planetarios, o resurrecciones dispensacionales completas. El primero había tenido lugar en el momento de la llegada del príncipe planetario; el segundo ocurrió durante los tiempos de Adán; y este, el tercero, señalizaba la resurrección morontial, el tránsito como mortal, de Jesús de Nazaret.

189:3.4 (2024.6) Cuando el jefe de los arcángeles recibió la señal para iniciar la resurrección planetaria, el modelador personificado del Hijo del Hombre renunció a su autoridad sobre las multitudes celestiales congregadas en Urantia, devolviendo a todos estos hijos del universo local a la jurisdicción de sus mandos respectivos. Y, una vez hecho esto, partió hacia Lugar de Salvación para dar constancia ante Emanuel de la finalización del tránsito como mortal de Miguel. Y a él le siguieron de inmediato toda la multitud celestial cuyo servicio no era necesario en Urantia. Si bien, Gabriel permaneció en Urantia con el Jesús morontial.

189:3.5 (2025.1) Y este es el relato de los acontecimientos que se produjeron en la resurrección de Jesús según los percibieron quienes fueron testigos de lo que verdaderamente ocurrió,

libres de las limitaciones a las que está sujeta la visión humana, parcial y restringida.

4. EL DESCUBRIMIENTO DE LA TUMBA VACÍA

^{189:4.1 (2025.2)} Al aproximarnos al momento de la resurrección de Jesús, en aquella madrugada del domingo, cabe recordar que los diez apóstoles se alojaban en la casa de Elías y María Marcos, en cuyo aposento alto estaban durmiendo, justo sobre los mismos divanes en los que se habían reclinado durante la última cena con su Maestro. En esas horas tempranas del domingo, estaban todos congregados allí salvo Tomás. Tomás había estado con ellos durante unos minutos, ya avanzada la noche del sábado, cuando primeramente se reunieron, pero la visión de los apóstoles, sumada al pensamiento de lo que le había sucedido a Jesús, resultó ser demasiado para él. Dio una mirada a sus compañeros y abandonó de inmediato la habitación, dirigiéndose a la casa de Simón en Betfagé, donde pensaba lamentarse de sus aflicciones en soledad. Todos los apóstoles sufrían, no tanto por las dudas y la desesperación, sino por el miedo, el pesar y la vergüenza.

^{189:4.2 (2025.3)} En la casa de Nicodemo se encontraban reunidos, junto a David Zebedeo y José de Arimatea, unos doce o quince de los discípulos de Jesús, los más prominentes de Jerusalén. En la de José de Arimatea, había unas quince o veinte de las principales mujeres creyentes. Solo estas mujeres se quedaban en la casa de José y, como habían estado aisladas durante las horas del *sabbat* y la noche después, desconocían que una guardia militar estaba de vigilancia en la tumba; tampoco sabían que se había rodado una segunda piedra delante de esta,

y que ambas piedras habían sido precintadas con el sello de Pilato.

189:4.3 (2025.4) Algo antes de las tres de la mañana de este domingo, cuando el día empezaba a mostrarse por el este, cinco de estas mujeres se encaminaron hacia el sepulcro de Jesús. Habían preparado una gran cantidad de lociones aromatizantes especiales, y llevaban con ellas muchas vendas de lino. Tenían la intención de ungir más concienzudamente el cuerpo de Jesús con bálsamos fúnebres y envolverlo con mayor cuidado con los vendajes nuevos.

189:4.4 (2025.5) Las mujeres que llevaron a cabo esta labor de ungir el cuerpo de Jesús fueron: María Magdalena; María, la madre de los gemelos Alfeo; Salomé, la madre de los hermanos Zebedeo; Juana, la mujer de Chuza; y Susana, la hija de Esdras de Alejandría.

189:4.5 (2025.6) Eran alrededor de las tres y media cuando las cinco mujeres, llevando sus ungüentos, llegaron a la tumba vacía. Conforme salían por la puerta de Damasco, se encontraron con un cierto número de soldados que huían de alguna manera presa del pánico hacia la ciudad, algo que hizo que se detuvieran por unos minutos; pero, como no sucedió nada más, retomaron su camino.

189:4.6 (2025.7) Se sorprendieron mucho al ver la piedra que tapaba la entrada al sepulcro rodada hacia fuera, ya que al salir se habían dicho entre ellas: “¿Quién nos ayudará a rodar y apartar la piedra?”. Pusieron sus fardos en el suelo y empezaron a mirarse unas a otras temerosas y sumamente asombradas. Mientras estaban allí, María Magdalena, temblando de miedo,

le dio la vuelta a la piedra más pequeña y se atrevió a entrar en el sepulcro abierto. Esta tumba de José estaba en su jardín, en la ladera de la colina situada al este de la carretera, de cara también al este. En aquella hora, el nuevo día había clareado ya lo suficiente como para permitir que María mirara al fondo, hacia el lugar donde el cuerpo del maestro había yacido, y percibiera que no estaba allí. En la oquedad de piedra donde habían colocado a Jesús, María solo vio el sudario, sobre el que se había apoyado su cabeza, doblado, y los vendajes con los que se le había envuelto, intactos sobre la piedra, tal como estaban antes de que las multitudes celestiales sacaran el cuerpo. La sábana que lo cubría estaba tendida a los pies del nicho fúnebre.

189:4.7 (2026.1) Tras detenerse en la entrada del sepulcro durante unos momentos (cuando primeramente entró en él no podía ver con claridad el interior), María observó que ya no estaba el cuerpo de Jesús y que, en su lugar, tan solo quedaban estos paños mortuorios. Dio entonces un grito de alarma y de angustia. Las mujeres estaban extremadamente nerviosas; se sentían en vilo desde que se encontraron con los despavoridos soldados en la puerta de la ciudad y, cuando María lanzó este angustioso grito, todas huyeron a toda prisa sobrecogidas por el terror. Y no pararon de correr hasta que no llegaron a la puerta de Damasco. En ese momento, Juana sintió remordimiento de conciencia por haber dejado abandonada a María, por lo que alentó a sus compañeras y volvieron al sepulcro.

189:4.8 (2026.2) Conforme se acercaban al sepulcro, la asustada Magdalena, que se había sentido incluso más aterrada cuando vio, al salir de la tumba, que no estaban allí sus hermanas

esperándola, corrió precipitadamente hacia ellas, exclamando agitada: “No está ahí! ¡Se lo han llevado!”. Y las condujo de vuelta a la tumba, y todas entraron y vieron que estaba vacía.

^{189:4.9 (2026.3)} Las cinco mujeres se sentaron todas, entonces, sobre la piedra cercana a la entrada y conversaron acerca de la situación. Aún no habían caído en la cuenta de que Jesús había resucitado. Habían estado durante el *sabbat* a solas, y supusieron que habían trasladado el cuerpo a otro sepulcro. Pero, cuando consideraron aquella posibilidad como solución a su dilema, vieron que no podían dar razón del hecho de que los paños mortuorios estuvieran dispuestos de forma ordenada; ¿cómo podían haber sacado el cuerpo, si los mismos vendajes en los que había estado envuelto estaban en el mismo lugar y aparentemente intactos sobre el anaquel de la tumba?

^{189:4.10 (2026.4)} Estando allí sentadas en las tempranas horas del alba de este nuevo día, miraron a un lado y observaron que había alguien extraño que se mantenía en silencio y quieto. En ese momento, volvieron a asustarse, pero María Magdalena, corriendo hacia él y, suponiendo que se trataba del jardinero, dijo: “¿Dónde os habéis llevado al Maestro? ¿Dónde lo han puesto? Dínoslo para poder ir a buscarlo”. Como el desconocido no le contestó, ella comenzó a llorar. Entonces Jesús les habló, diciendo: “¿A quién buscáis?”. María dijo: “Buscamos a Jesús que fue enterrado en la tumba de José, pero ya no está allí. ¿Sabes tú adónde lo han llevado?”. Entonces Jesús les dijo: “¿Es que no os dijo este Jesús, cuando aún se hallaba en Galilea, que moriría, pero que resucitaría?”. Estas palabras sobresaltaron a las mujeres, pero el Maestro estaba tan cambiado que aún no le reconocieron al estar dándole la

espalda a la tenue luz. Y mientras sopesaban sus palabras, él se dirigió a Magdalena con una voz que le resultaba familiar, diciendo: “María”. Cuando ella oyó esa palabra de conmiseración y de cariñoso saludo, bien conocida para ella, supo que era la voz del Maestro, y corrió a arrojarse de rodillas a sus pies mientras exclamaba: “¡Mi Señor, y mi Maestro!”. Y todas las demás mujeres se dieron cuenta de que era el Maestro quien estaba ante ellas con una forma glorificada y, enseguida, se arrodillaron ante él.

189:4.11 (2027.1) A estos ojos humanos les fue posible ver la forma morontial de Jesús gracias al ministerio especial de los transformadores de la energía y de los seres intermedios, en conjunción con algunos de los seres personales morontiales que, en aquel momento, acompañaban a Jesús.

189:4.12 (2027.2) Al querer María abrazar sus pies, Jesús dijo: “No me toques, María, porque no soy como me conociste en la carne. En esta forma me quedaré durante un tiempo con vosotros antes de ascender al Padre. Pero, id, todas vosotras ahora, y decid a mis apóstoles —y a Pedro— que he resucitado, y que habéis hablado conmigo”.

189:4.13 (2027.3) Una vez que estas asombradas mujeres se recobraron de su consternación, se apresuraron a volver a la ciudad, a la casa de Elías Marcos, donde contaron a los diez apóstoles todo lo que les había sucedido; pero los apóstoles no estaban muy decididos a creerlas. En un principio, pensaban que las mujeres habían visto una visión, pero cuando María Magdalena repitió las palabras que Jesús les había dicho y, cuando Pedro oyó su nombre, salió a toda prisa del aposento alto, seguido de cerca

por Juan, en dirección a la tumba para poder ver estas cosas por sí mismo.

189:4.14 (2027.4) Las mujeres repitieron a los otros apóstoles la noticia de su conversación con Jesús, pero ellos no las creyeron; ni tampoco quisieron ir a cerciorarse por sí mismos tal como Pedro y Juan habían hecho.

5. PEDRO Y JUAN EN LA TUMBA

189:5.1 (2027.5) Mientras los dos apóstoles corrían al Gólgota y a la tumba de José, los pensamientos de Pedro discurrían entre el temor y la esperanza; temía encontrarse con el Maestro, pero la noticia de que Jesús le había enviado un mensaje particular había suscitado la esperanza en él. Tenía la convicción a medias de que Jesús estaba realmente vivo; recordó la promesa de que resucitaría al tercer día. Aunque resulte extraño narrar esto, a Juan no se le había pasado por la mente esta promesa hasta el momento en el que se dirigía al norte cruzando apresuradamente Jerusalén. A medida que salía deprisa de la ciudad, Juan sintió cómo le brotaba del alma un extraño arrebatamiento de gozo y esperanza. Estaba casi convencido de que las mujeres habían visto verdaderamente al Maestro resucitado.

189:5.2 (2027.6) Al ser más joven, Juan dejó atrás a Pedro y llegó primero al sepulcro. Juan se quedó en la entrada, observando desde allí, y era tal como María lo había descrito. Poco después Simón Pedro llegó allí apresurado y, al entrar, vio lo mismo — la tumba vacía con los paños mortuorios tan peculiarmente dispuestos—. Y, cuando Pedro salió, también entró Juan, viéndolo todo por él mismo; luego, se sentaron en la piedra para

reflexionar sobre el significado de lo que habían visto y oído. Y, mientras estaban allí sentados, empezó a rondarles por la cabeza todas las cosas que les habían dicho acerca de Jesús, pero no podían entender con claridad lo qué había sucedido.

189:5.3 (2027.7) En un principio, Pedro apuntó que habían saqueado la tumba, que los enemigos habían robado el cuerpo, quizás sobornando a los centinelas. Pero Juan expuso que, si hubieran robado el cuerpo, difícilmente la habrían dejado tan ordenada, y también planteó la cuestión de cómo podía ser que hubieran dejado atrás los vendajes, que aparentemente estaban tan intactos. Y ambos volvieron de nuevo a entrar en el sepulcro para examinar más detenidamente los paños mortuorios. Al salir del sepulcro por segunda vez, encontraron a María Magdalena que había regresado y estaba llorando delante de la entrada. María había ido a buscar a los apóstoles creyendo que Jesús había resucitado, pero cuando todos ellos se habían negado a creer en su palabra, se sintió abatida y desesperada. Anhelaba volver a estar cerca de la tumba, donde le pareció haber oído la voz tan familiar de Jesús.

189:5.4 (2027.8) Mientras María se quedaba allí, una vez que Pedro y Juan se marcharon, el Maestro se apareció a ella de nuevo, diciendo: “No tengas dudas; ten la valentía de creer en lo que has visto y oído. Vuelve con mis apóstoles y diles otra vez que yo he resucitado, que me apareceré a ellos y que, en breve, iré delante de ellos a Galilea como les prometí”.

189:5.5 (2028.1) María se volvió con celeridad a la casa de Marcos y les dijo a los apóstoles que había hablado nuevamente con Jesús, pero ellos no quisieron tomarla en cuenta. Si bien,

cuando Pedro y Juan regresaron, dejaron sus mofas y se llenaron de temor y aprensión.

Escrito 190

Las apariciones morontiales de Jesús

190:0.1 (2029.1) El Jesús resucitado se prepara ahora para pasar un breve período de tiempo en Urantia y experimentar la andadura morontial ascendente de un mortal de los mundos. Aunque este periodo de tiempo de su vida morontial transcurrirá en el planeta en el que se encarnó como hombre, es equivalente, sin embargo, en todos los sentidos, a la experiencia por la que atraviesan los mortales de Satania en su progreso por la vida morontial de los siete mundos de morada de Jerusem.

190:0.2 (2029.2) Todo este poder que es consustancial a Jesús —el don de la vida—, y que le facultó resucitar de entre los muertos, es la dádiva misma de la vida eterna que él confiere a los creyentes del reino y que, incluso ahora, asegura como cierta la resurrección de las ataduras de la muerte natural.

190:0.3 (2029.3) Los mortales de los mundos se levantarán la mañana de la resurrección con el mismo tipo de cuerpo de transición o morontial que Jesús tenía cuando se levantó de la tumba ese domingo por la mañana. Estos cuerpos no poseen circulación sanguínea ni consumen el alimento material ordinario; no obstante, tales formas morontiales son *reales*. Cuando los diferentes creyentes vieron a Jesús tras su resurrección, lo vieron realmente; no fueron víctimas que se hubieran dejado engañar por visiones o alucinaciones.

^{190:0.4} (2029.4) La fe persistente en la resurrección de Jesús fue el rasgo fundamental de la fe de todas las ramificaciones de las primeras enseñanzas del evangelio. En Jerusalén, Alejandría, Antioquía y Filadelfia, todos los maestros del evangelio se unieron en esta inequívoca fe en la resurrección del Maestro.

^{190:0.5} (2029.5) Al examinar el destacado papel que jugó María Magdalena en la proclamación de la resurrección del Maestro, es preciso indicar que María era la portavoz principal del colectivo de mujeres evangelistas, al igual que Pedro lo era de los apóstoles. María no era la jefa de las mujeres, pero sí era su más prominente maestra y portavoz ante la gente. María se había convertido en una mujer muy discreta, de manera que su atrevimiento al hablarle a un hombre, que ella consideraba el jardinero del jardín de José, no indicaba sino lo asustada que estaba al hallar la tumba vacía. Fue la profunda agonía de su amor, su plena devoción hacia él, lo que hizo que se olvidara por un momento de las habituales limitaciones impuestas a una mujer al dirigirse a un desconocido.

1. LOS HERALDOS DE LA RESURRECCIÓN

^{190:1.1} (2029.6) Los apóstoles no querían que Jesús los dejara; por consiguiente, hicieron caso omiso de todos sus comentarios respecto a su muerte al igual que sus promesas de resucitar. No esperaban la resurrección cuando esta se produjo, y se negaron a creer hasta que no se vieron en la necesidad de aceptar unas irrefutables evidencias al igual que la prueba absoluta que le brindó su propia experiencia.

^{190:1.2} (2030.1) Cuando los apóstoles se negaron a creer la explicación de las cinco mujeres de que habían visto y hablado

con Jesús, María Magdalena regresó al sepulcro, y las otras volvieron a la casa de José, donde relataron sus experiencias a la hija de este y a las demás mujeres. Y las mujeres sí creyeron en sus palabras. Poco después de las seis, la hija de José de Arimatea y las cuatro mujeres que habían visto a Jesús fueron a la casa de Nicodemo, donde comunicaron todos estos hechos a José, Nicodemo, David Zebedeo y los demás hombres allí congregados. Nicodemo y los otros cuestionaron su relato, pusieron en duda que Jesús hubiera resucitado de entre los muertos; supusieron que los judíos habían quitado el cuerpo de allí. Si bien, José y David estaban resueltos a creer en lo acontecido hasta tal punto que salieron de prisa para inspeccionar la tumba, y constataron que todo estaba tal como las mujeres lo habían descrito. Y ellos serían los últimos en ver el sepulcro así, porque, a las siete y media, el sumo sacerdote envió al capitán de los guardias del templo a la tumba para que se llevaran los paños mortuorios. El capitán los envolvió en la sábana de lino y los arrojó por un acantilado de las cercanías.

^{190:1.3 (2030.2)} Desde la tumba, David y José se trasladaron de inmediato a la casa de Elías Marcos, donde conversaron con los diez apóstoles en el aposento alto. Solo Juan Zebedeo, aunque levemente, se mostró dispuesto a creer que Jesús había resucitado de entre los muertos. En un principio, Pedro había creído pero, cuando no logró hallar al Maestro en la tumba, empezó a albergar grandes dudas. Todos se inclinaban por creer que los judíos se habían hecho con el cuerpo. David no quiso discutir con ellos, pero cuando se iba, dijo: “Vosotros sois los apóstoles, y deberíais entender estas cosas. No quiero tener disputas con vosotros; no obstante, vuelvo ahora a la casa de Nicodemo, adonde he acordado esta mañana que me

encontraría con los mensajeros y, cuando estén reunidos, los enviaré en su última misión como heraldos de la resurrección del Maestro. Yo le oí al Maestro decir que, después de su muerte, resucitaría al tercer día, y le creo”. Y, diciendo estas cosas a los desalentados y desesperados embajadores del reino, este hombre, jefe por propia iniciativa de las comunicaciones y de la información, se despidió de los apóstoles. A su salida del aposento alto, dejó caer la bolsa de Judas, con todos los fondos apostólicos, en el regazo de Mateo Leví.

^{190:1.4 (2030.3)} Era en torno a las nueve y media cuando el último de los veintiséis mensajeros de David llegó a la casa de Nicodemo. David los congregó con celeridad en el espacioso patio y se dirigió a ellos, diciéndoles:

^{190:1.5 (2030.4)} “Hombres y hermanos, todo este tiempo me habéis servido según el juramento que hicisteis ante mí y ante vosotros mismos, y os recuerdo que sois testigos de que nunca he puesto en vuestras manos información que no fuera veraz. Estoy a punto de mandaros a vuestra última misión como mensajeros voluntarios del reino, y, al hacerlo, os libero de vuestros juramentos y disuelvo, en consecuencia, el cuerpo de mensajeros. Hombres, os comunico que hemos terminado nuestra labor. El Maestro no tiene más necesidad de mensajeros mortales; él ha resucitado de entre los muertos. Antes de que lo arrestaran, nos dijo que moriría y que resucitaría al tercer día. Yo he visto la tumba: está vacía. He hablado con María Magdalena y otras cuatro mujeres, que han conversado con Jesús. Doy por concluido vuestro servicio, me despido de vosotros y os envío a vuestras respectivas tareas, y el mensaje

que llevaréis a los creyentes es: ‘Jesús ha resucitado de entre los muertos; la tumba está vacía’”.

190:1.6 (2030.5) La mayoría de los presentes intentaron convencer a David de que no lo hiciera, pero no lo lograron. Trataron entonces de disuadir a los mensajeros, pero estos no quisieron prestar oído a palabras que les crearan dudas. Y, así pues, poco antes de las diez de la mañana de ese domingo, estos veintiséis corredores partieron como los primeros heraldos de la magnífica verdad-hecho de la resurrección de Jesús. Y se dirigieron hacia esta misión como habían hecho otras tantas veces, en cumplimiento de su juramento ante David Zebedeo y entre ellos mismos. Estos hombres tenían una gran confianza en David. Partieron a esta tarea sin ni siquiera detenerse para conversar con quienes habían visto a Jesús; confiaban en la palabra de David. La mayoría de ellos creía en lo que David les había dicho, e incluso aquellos que, en cierto modo dudaban, llevaron el mensaje con el mismo grado de responsabilidad y rapidez.

190:1.7 (2031.1) Los apóstoles, el cuerpo espiritual del reino, están este día congregados en el aposento alto, manifestando sus temores y expresando sus dudas, mientras que estos laicos, que suponen el primer intento de socializar el evangelio del Maestro de la hermandad del hombre, bajo las órdenes de su valeroso y eficiente líder, parten para proclamar a todos que el Salvador de un mundo y de un universo ha resucitado. Y, acometen este crucial servicio, antes incluso de que sus representantes elegidos estén dispuestos a creer en su palabra o a aceptar las evidencias que les proporcionan los testigos presenciales.

^{190:1.8 (2031.2)} Se envió a estos veintiséis hombres a la casa de Lázaro, en Betania, y a todos los centros de creyentes, desde Beerseba en el sur, hasta Damasco y Sidón en el norte; y desde Filadelfia en el este hasta Alejandría en el oeste.

^{190:1.9 (2031.3)} Cuando se despidió de sus hermanos, David fue a la casa de José a buscar a su madre, y salieron para Betania para unirse a la familia de Jesús que esperaba allí. David se quedó en Betania con Marta y María hasta después de que estas se deshicieran de sus posesiones terrenales, acompañándolas entonces en su viaje a Filadelfia para reunirse con su hermano Lázaro.

^{190:1.10 (2031.4)} Alrededor de una semana más tarde, Juan Zebedeo llevó a María, la madre de Jesús, a una casa de su pertenencia en Betsaida. Santiago, el hermano mayor de Jesús, se quedó con su propia familia en Jerusalén. Rut permaneció en Betania con las hermanas de Lázaro. El resto de la familia de Jesús volvió a Galilea. David Zebedeo partió de Betania con Marta y María en dirección a Filadelfia a comienzos de junio el día después de casarse con Rut, la hermana menor de Jesús.

2. LA APARICIÓN DE JESÚS EN BETANIA

^{190:2.1 (2031.5)} Desde el momento de su resurrección morontial hasta la hora en la que ascendió en espíritu a las alturas, Jesús realizó diecinueve apariciones en la tierra por separado a sus creyentes con una forma visible. No se apareció a sus enemigos ni a quienes no podían hacer uso espiritual de su manifestación en dicha forma. La primera aparición fue a las cinco mujeres, junto a la tumba; la segunda, a María Magdalena, también allí.

^{190:2.2 (2031.6)} La tercera aparición tuvo lugar en Betania, sobre el mediodía de ese domingo. Poco después del mediodía, Santiago, el hermano mayor de Jesús, se hallaba en el jardín de Lázaro ante la tumba vacía del hermano resucitado de Marta y María, recapacitando sobre la noticia que el mensajero de David les había traído una hora antes. Santiago fue siempre proclive a creer en la misión de su hermano mayor en la tierra, pero hacía mucho tiempo que no estaba al corriente de la labor de Jesús y le habían asaltado serias dudas respecto a las declaraciones de los apóstoles de que Jesús era el Mesías. Toda la familia estaba desconcertada y casi completamente confundida por la noticia que el mensajero había llevado. Estando Santiago aún ante la tumba vacía de Lázaro, llegó María Magdalena muy emocionada al lugar y empezó a contar a la familia las experiencias que había vivido durante las primeras horas de la mañana en el sepulcro de José. Antes de haber acabado su relato, llegaron David Zebedeo y la madre de él. Rut, por supuesto, creyó en sus palabras, al igual que lo hizo Judá tras haber hablado con David y Salomé.

^{190:2.3 (2032.1)} Entretanto, mientras buscaban a Santiago, y antes de que lo encontraran, estando él allí en el jardín junto a la tumba, se percató de una presencia cercana, como si alguien le hubiera tocado el hombro; y, cuando se giró para mirar, contempló cómo paulatinamente iba apareciendo a su lado una figura extraña. Estaba demasiado asombrado como para poder hablar y demasiado asustado como para huir. Entonces, le oyó decir: “Santiago, he venido para llamarte al servicio del reino. Estrecha fervientemente tus manos con la de tus hermanos y sígueme”. Cuando Santiago oyó su nombre, supo que era Jesús, su hermano mayor, quien le había hablado. Todos tenían más o

menos dificultades para reconocer la forma morontial del Maestro, pero pocos de ellos tuvieron problema alguno en reconocer su voz o en identificar además la fascinación que siempre ejercía su persona una vez que comenzaba a comunicarse con ellos.

190:2.4 (2032.2) Cuando Santiago tomó conciencia de que Jesús le estaba hablando, cayó de rodillas a sus pies, exclamando: “Padre mío y hermano mío”, pero Jesús le pidió que se mantuviera de pie mientras hablaba con él. Y caminaron por el jardín y conversaron durante casi tres minutos; hablaron de sus experiencias de días pasados y previeron acontecimientos del futuro cercano. Al estar próximos a la casa, Jesús dijo: “Adiós, Santiago, hasta que os salude a todos juntos”.

190:2.5 (2032.3) Santiago entró de prisa en la casa, cuando aún lo buscaban en Betfagé, clamando: “Acabo de ver a Jesús, y de hablar con él; he conversado con él. No está muerto; ¡ha resucitado! Desapareció ante mi mirada, diciendo, ‘Adiós, hasta que os salude a todos juntos’”. Apenas había terminado de hablar, cuando Judá regresó, y Santiago contó nuevamente su experiencia de encontrarse con Jesús en el jardín, para que llegara a oídos de este. Y todos empezaron a creer en la resurrección de Jesús. Entonces, Santiago anunció que no volvería a Galilea, y David dijo vivamente: “No solo lo ven unas entusiastas mujeres, sino que incluso han empezado a verlo hombres de corazón fuerte. También yo espero verlo”.

190:2.6 (2032.4) Y David no tuvo que esperar mucho tiempo, porque la cuarta aparición de Jesús ante la visión humana ocurrió poco antes de las dos de la tarde en esta misma casa de Marta y María. Allí se hizo visible ante su familia terrenal y sus amigos,

un total de veinte personas. El Maestro apareció en la puerta trasera, que estaba abierta, diciendo: “La paz esté con vosotros. Saludos a quienes estuvieron cerca de mí en la carne y mis deseos de fraternidad en el reino de los cielos para mis hermanos y hermanas. ¿Cómo pudisteis dudar? ¿Por qué os demorasteis tanto antes de elegir seguir la luz de la verdad con todo vuestro corazón? Venid, pues, todos vosotros a la hermandad del espíritu de la verdad en el reino del Padre”. Cuando se recuperaron de su primera conmoción de sorpresa y se dirigían hacia él como para abrazarlo, él desapareció ante sus miradas.

190:2.7 (2032.5) Todos quisieron salir corriendo a la ciudad para contarles a los dubitativos apóstoles lo que había sucedido, pero Santiago los detuvo. Solo a María Magdalena se le permitió volver a la casa de José. Santiago les prohibió que hicieran público el hecho de esta visita morontial por ciertas cosas que Jesús le había dicho mientras conversaba con él en el jardín. Si bien, Santiago nunca reveló nada más de la charla mantenida con el Maestro resucitado ese día en Betania, en la casa de Lázaro.

3. EN LA CASA DE JOSÉ

190:3.1 (2033.1) La quinta manifestación morontial de Jesús ante la visión humana se produjo en torno a las cuatro y cuarto de la tarde de ese mismo domingo, ante la presencia de unas veinticinco mujeres creyentes que se encontraban congregadas en la casa de José de Arimatea. María Magdalena había vuelto a la casa de José justo unos minutos antes de esta aparición. Santiago, el hermano de Jesús, había insistido que no se dijera nada a los apóstoles respecto a la aparición del Maestro en

Betania, pero no le había dicho a María que se abstuviera de informar a sus hermanas creyentes de lo ocurrido. Por ello, una vez que María hizo prometer a todas las mujeres que guardarían el secreto, comenzó a referirse a lo que hacía tan poco tiempo había sucedido mientras ella estaba con la familia de Jesús en Betania. Y estaba justo en la mitad de este emocionante relato, cuando les sobrevino un silencio súbito y reverencial; contemplaron entonces, en medio de ellas, la forma totalmente visible del Jesús resucitado. Él las saludó, diciendo: “La paz esté con vosotras. En la fraternidad del reino no habrá judíos ni gentiles, ricos ni pobres, libres ni esclavos, hombres ni mujeres. Estáis llamadas también a publicar la buena nueva de la liberación de la humanidad mediante el evangelio de la filiación con Dios en el reino de los cielos. Id a todo el mundo a proclamar este evangelio y a confirmar a los creyentes en su fe. Y, mientras hacéis esto, no os olvidéis de atender a los enfermos y de dar fuerzas a los pusilánimes y a los temerosos. Y estaré con vosotras siempre, incluso hasta los confines de la tierra”. Y, cuando les había dicho estas cosas, desapareció de su vista, mientras las mujeres se postraron sobre sus rostros y adoraron en silencio.

190:3.2 (2033.2) De las cinco apariciones morontiales de Jesús ocurridas hasta ese momento, María Magdalena había sido testigo de cuatro.

190:3.3 (2033.3) A raíz del envío de los mensajeros a media mañana, y debido a la divulgación inconsciente de alusiones sobre esta aparición de Jesús en la casa de José, durante el atardecer, empezó a llegarles a los líderes de los judíos la noticia de que se había extendido la voz de que Jesús había resucitado de entre

los muertos por toda la ciudad, y de que había muchas personas que afirmaban haberlo visto. Estos rumores inquietaron enormemente a los sanedritas. Después de consultar precipitadamente con Anás, Caifás convocó al sanedrín a una reunión a las ocho de esa noche. Fue en esta reunión donde se adoptó la medida de expulsar de la sinagoga a cualquier persona que mencionara la resurrección de Jesús. Se sugirió incluso que se diera muerte a cualquier persona que dijera que lo había visto; no obstante, esta propuesta no se sometió a votación, dado que la reunión se disolvió en medio de una confusión colindante con un auténtico pánico. Habían osado pensar que habían acabado con Jesús. Ahora estaban a punto de descubrir que sus verdaderos problemas con el hombre de Nazaret no habían hecho más que empezar.

4. APARICIÓN A LOS GRIEGOS

190:4.1 (2033.4) Sobre las cuatro y media, en la casa de un cierto Flavio, el Maestro hizo su sexta aparición morontial a unos cuarenta creyentes griegos, allí congregados. Mientras estos comentaban la noticia sobre la resurrección del Maestro, él se manifestó en medio de ellos, a pesar de que las puertas estaban bastante bien cerradas, y les habló, diciéndoles: “La paz esté con vosotros. Aunque el Hijo del Hombre apareció en la tierra entre los judíos, él vino para hacer llegar su ministerio a todos los hombres. En el reino de mi Padre no habrá ni judíos ni gentiles; todos seréis hermanos, hijos de Dios. Id, pues, a todo el mundo y proclamad este evangelio de salvación que habéis recibido de los embajadores del reino, y yo os acogeré en la hermandad de los hijos de la fe y de la verdad del Padre”. Y, cuando les dio este cometido, se despidió, y no lo volvieron a ver. Se quedaron dentro de la casa hasta las últimas horas del

día; se sentían muy abrumados por el asombro y el miedo como para atreverse a salir. Estos griegos tampoco pudieron dormir esa noche; se quedaron despiertos conversando sobre estas cosas y a la espera de que el Maestro los visitara de nuevo. En este grupo, había muchos de los griegos que se encontraban en Getsemaní cuando los soldados arrestaron a Jesús y Judas lo traicionó con un beso.

190:4.2 (2034.1) Los rumores acerca de la resurrección de Jesús y las noticias sobre las muchas apariciones realizadas a sus seguidores se están extendiendo con rapidez, y toda la ciudad está llegando en su agitación a un alto grado de conmoción. El Maestro se ha aparecido a su familia, a las mujeres y a los griegos y, en breve, se manifestará entre los apóstoles. El sanedrín empezará pronto a abordar estos nuevos problemas que tan de golpe se les han venido encima a los líderes judíos. Jesús piensa mucho en sus apóstoles, pero desea que se les deje solos algunas horas más para que persistan en ferviente reflexión y juicioso razonamiento antes de que él los visite.

5. CAMINO DE EMAÚS CON LOS DOS HERMANOS

190:5.1 (2034.2) En Emaús, a unos once kilómetros al oeste de Jerusalén, vivían dos hermanos pastores, que habían pasado la semana de Pascua en Jerusalén asistiendo a los sacrificios, ceremonias y festividades. Cleofas, el mayor, creía en Jesús aunque no completamente, pero lo suficiente como para que fuese expulsado de la sinagoga. Su hermano, Santiago, no era creyente, sin embargo, le llamaba la atención lo que había oído sobre las enseñanzas y las obras del Maestro.

^{190:5.2 (2034.3)} Ese domingo por la tarde, a unos cinco kilómetros de Jerusalén y pocos minutos antes de las cinco, estos dos hermanos, conforme iban caminando con paso cansado por la carretera a Emaús, charlaban muy seriamente sobre Jesús, sus enseñanzas, sus obras y, más particularmente, acerca de los rumores de que su tumba estaba vacía, y de que algunas mujeres habían hablado con él. Cleofas estaba medio decidido a creer en estas noticias, pero Santiago insistía en que lo más probable era que todo aquello no fuera más que un engaño. En tanto que discutían y debatían entre sí de camino a su casa, Jesús, manifestado morontialmente en aquella su séptima aparición, vino y se puso a caminar junto a ellos. A menudo, Cleofas había oído enseñar a Jesús y, en diversas ocasiones, había comido con él en casas de creyentes de Jerusalén. Si bien, no reconoció al Maestro ni incluso cuando les habló abiertamente.

^{190:5.3 (2034.4)} Tras caminar un corto trayecto con ellos, Jesús dijo: “¿Qué pláticas son esas que tan seriamente teníais entre vosotros al acercarme yo?”. Y, cuando Jesús les habló así, se pararon y lo miraron tristemente sorprendidos. Cleofas dijo: “¿Cómo es posible que vivas en Jerusalén y no sepas las cosas que han sucedido últimamente?”. Entonces, el Maestro preguntó: “¿Qué cosas?”. Cleofas respondió: “Si no las conoces, eres el único en Jerusalén que no ha oído estos rumores sobre Jesús de Nazaret, que fue profeta poderoso en palabra y en obra delante de Dios y de todo el pueblo. Los principales sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron a los romanos y exigieron que lo crucificaran. Pero muchos de nosotros esperábamos que él fuera el que había de liberar a Israel del yugo de los gentiles. Sin embargo, esto no es todo,

hoy es el tercer día desde que esto ha acontecido y nos han asombrado unas mujeres que afirman que esa mañana muy de temprano fueron a su tumba y la hallaron vacía. Y estas mismas mujeres insisten en que han hablado con este hombre y aseguran que ha resucitado de entre los muertos. Y, cuando ellas contaron esto a los hombres, dos de sus apóstoles corrieron al sepulcro y lo encontraron igualmente vacío”, y aquí Santiago interrumpió a su hermano para añadir: “Pero no vieron a Jesús”.

190:5.4 (2035.1) Mientras caminaban juntos, Jesús les dijo: “¿Qué tardo sois en comprender la verdad! Cuando me decís que debatíais entre vosotros por las enseñanzas y la obra de este hombre, entonces, yo os puedo dar información, pues estoy más que familiarizado con sus enseñanzas. ¿Es que no recordáis que este Jesús siempre enseñó que su reino no era de este mundo y que todos los hombres, siendo hijos de Dios, deberían encontrar la libertad, la liberación interior y el gozo espiritual en la dedicación fraternal al servicio de este nuevo reino, de un reino que anuncia la verdad y el amor del Padre celestial? ¿Es que no os acordáis cómo este Hijo del Hombre proclamó la salvación de Dios para todos los hombres, a la vez que auxiliaba a los enfermos y afligidos, liberando a aquellos que se ven sometidos por la servidumbre del temor y el mal? ¿Es que no sabéis que este hombre de Nazaret dijo a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, ser entregado a sus enemigos, que le darían muerte y que resucitaría al tercer día? ¿Es que no se os ha dicho todo esto? ¿Y es que no habéis leído en las Escrituras respecto a ese día de la salvación de judíos y de los gentiles, donde dice que por medio de él todas las familias de la tierra serán benditas; que él oirá el llanto de los

menesterosos y salvará las almas de los pobres que lo busquen; que todas las naciones lo llamarán bendito? Que ese Libertador será como la sombra de una gran roca en la tierra baldía. Que como buen pastor llevará a pastar a su rebaño, y recogerá en sus brazos a los corderos y los llevará tiernamente en su seno. Que abrirá los ojos de quienes son ciegos espiritualmente y sacará a los presos de la desesperación y los llevará a la plena libertad y luz; que todos los que yacen en oscuridad verán la gran luz de la salvación eterna. Que él vendará a los de corazón roto, que pregonará la liberación a los cautivos del pecado y abrirá las puertas de la prisión a quienes son esclavos del temor y del mal. Que consolará al que sufre y dará el gozo de la salvación en lugar de llanto y pesar. Que será el deseo de todas las naciones y el gozo perdurable de quienes buscan la rectitud. Que este hijo de la verdad y de la rectitud se elevará sobre el mundo con luz de salud y poder salvador, e incluso salvará a su pueblo de sus pecados; que verdaderamente buscará y salvará a los que se han perdido. Que no destruirá al débil sino que administrará salvación a todo el que tiene hambre y sed de rectitud. Que los que crean en él tendrán vida eterna. Que derramará su espíritu sobre toda carne, y que este espíritu de la verdad será en cada creyente un manantial de agua que brota para vida eterna. ¿Es que no habéis entendido cuán grande es el reino que este hombre os entregó? ¿Es que no percibís cuán grande es la salvación que ha venido sobre vosotros?”.

190:5,5 (2035,2) Para entonces, ya habían llegado cerca de la aldea donde vivían los hermanos. Estos dos hombres no habían dicho ni una sola palabra desde que Jesús empezó a enseñarles mientras caminaban. Pronto se detuvieron delante de su humilde vivienda, y Jesús estaba a punto de despedirse de ellos

y continuar su camino, pero lo obligaron a entrar y a quedarse con ellos. Insistieron que era casi de noche y que permaneciera con ellos. Finalmente, Jesús accedió y, muy pronto después de entrar en la casa, se sentaron a la mesa para comer. Le dieron el pan para que lo bendijera y, en el momento en que empezó a partirlo y dárselo a ellos, les fueron abiertos los ojos, y Cleofas reconoció que su invitado era el Maestro mismo. Y, cuando dijo, “es el Maestro”, el Jesús morontial desapareció de su vista.

190:5.6 (2036.1) Y se decían el uno al otro: “¡Con razón ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras para que entiendiéramos sus enseñanzas!”.

190:5.7 (2036.2) No quisieron demorarse en comer. Habían visto al Maestro morontial, y salieron corriendo de la casa, volviendo de prisa a Jerusalén para divulgar la buena nueva del Salvador resucitado.

190:5.8 (2036.3) En torno a las nueve de esa noche y justo antes de que el Maestro se apareciera a los diez, estos dos hermanos, agitados por la emoción, irrumpieron ante los apóstoles, que se encontraban en el aposento alto, proclamando que habían visto a Jesús y habían hablado con él. Y les relataron todo lo que Jesús les había dicho y cómo ellos no percibieron quién era él hasta el momento en que partió el pan.

Escrito 191

Apariciones a los apóstoles y a otros líderes

191:0.1 (2037.1) El domingo de la resurrección fue un día terrible en la vida de los apóstoles; diez de ellos pasaron la mayor parte

del tiempo en el aposento alto con las puertas cerradas y atrancadas. Podían haber huido de Jerusalén, pero temían ser arrestados por los agentes del sanedrín si los encontraban en la calle. En Betfagé, a solas, Tomás cavilaba insistentemente sobre sus problemas. Le hubiera venido mejor quedarse con los otros apóstoles, y haberlos ayudado a encauzar sus deliberaciones por sendas más provechosas.

191:0.2 (2037.2) A lo largo de todo el día, Juan había defendido la idea de que Jesús había resucitado de entre los muertos. Relató que el Maestro había afirmado, en no menos de cinco ocasiones diferentes, que resucitaría y, que por lo menos en tres de ellas, se había referido al tercer día. La actitud de Juan ejercía una gran influencia sobre ellos, en particular sobre su hermano Santiago y sobre Natanael, e incluso podría haber sido mayor de no ser el miembro más joven del grupo.

191:0.3 (2037.3) El aislamiento de los apóstoles guardaba mucha relación con las dificultades por las que atravesaban. Juan Marcos los mantenía al corriente de lo que acontecía en torno al templo y les informaba sobre los muchos rumores que crecientemente se extendían por toda la ciudad; si bien, no se les ocurrió recabar noticias de los diferentes grupos de creyentes a quienes Jesús ya se había aparecido. Hasta ese momento, los mensajeros de David habían prestado esa clase de servicio, pero todos estaban cumpliendo con su última tarea como heraldos de la resurrección para los grupos de creyentes que vivían lejos de Jerusalén. Por primera vez en todos estos años, los apóstoles tomaron conciencia de lo dependientes que habían sido de los mensajeros de David para informarse diariamente sobre los asuntos del reino.

191:0.4 (2037.4) Durante todo ese día, Pedro, como era característico en él, se debatía emocionalmente entre la fe y la duda con respecto a la resurrección del Maestro. Pedro no podía olvidarse de la visión de los paños mortuorios, depositados allí, en la tumba, como si el cuerpo de Jesús se hubiera evaporado simplemente desde dentro. “No obstante”, razonaba Pedro, “si ha resucitado y puede mostrarse a las mujeres, ¿por qué no lo hace ante nosotros, sus apóstoles?”. Pedro se entristecía cuando pensaba que quizás no venía a ellos por su propia presencia entre los apóstoles, por haberlo negado aquella noche en el patio de Anás. Y, entonces, se animaba al recordar las palabras de las mujeres: “Id y decid a mis apóstoles —y a Pedro—”. Pero, el hecho de sentirse alentado por este mensaje suponía que debía creer que las mujeres habían visto y oído realmente al Maestro resucitado. De este modo, Pedro estuvo fluctuando entre la fe y la duda a lo largo del día, hasta poco después de las ocho de la noche, cuando se decidió a salir al patio. Pedro pensó alejarse de los apóstoles y no ser un impedimento para la llegada de Jesús por haber negado al Maestro.

191:0.5 (2037.5) En un principio, Santiago Zebedeo abogó porque todos fueran a la tumba; estaba decididamente a favor de hacer algo para llegar al fondo del misterio. Fue Natanael quien, en respuesta a la insistencia de Santiago, evitó que se expusieran en público, recordándoles la advertencia de Jesús de que no pusieran innecesariamente su vida en peligro, en aquellos momentos. Hacia el mediodía, Santiago se había calmado como los demás y se mantuvo en vigilante espera. Se comunicó poco; se encontraba enormemente decepcionado porque Jesús no se había aparecido a ellos, y desconocía las numerosas

apariciones efectuadas por el Maestro a otros grupos y personas.

191:0.6 (2038.1) Ese día, Andrés se dedicó en buena parte a escuchar lo que se decía. Estaba muy desconcertado por la situación y tenía sus propias y grandes dudas, pero al menos disfrutaba al sentirse de alguna manera libre de la responsabilidad de dirigir a los demás apóstoles. Estaba, de hecho, agradecido de que el Maestro lo hubiera liberado del peso de aquel liderazgo antes de que estos tiempos preocupantes se abatieran sobre ellos.

191:0.7 (2038.2) En más de una ocasión, durante las largas y agotadoras horas de este trágico día, la única influencia positiva para el grupo eran con frecuencia los comentarios de Natanael, aportando sus habituales consejos filosóficos. Él fue quien en realidad sirvió de guía a los diez apóstoles durante todo el día. Ni una sola vez se manifestó respecto a su convicción o incredulidad en cuanto a la resurrección del Maestro. Pero conforme avanzaba el día, más se inclinaba a creer que Jesús había cumplido su promesa de resucitar.

191:0.8 (2038.3) Simón Zelotes se sentía demasiado descorazonado como para participar en estas conversaciones. La mayoría del tiempo estaba reclinado en un diván, en un rincón de la habitación, de cara a la pared; no habló ni media docena de veces a lo largo de todo el día. Su concepto del reino se había desmoronado, y no podía vislumbrar cómo la resurrección del Maestro podía cambiar materialmente la situación. Su decepción era muy personal y demasiado lacerante como para poder recuperarse de esta en breve plazo, ni siquiera frente a un hecho tan formidable como la resurrección.

191:0.9 (2038.4) Aunque resulte extraño, Felipe, ordinariamente poco expresivo, habló mucho ese día, a lo largo de la tarde. Tuvo poco que decir durante la mañana, pero se pasó toda la tarde haciendo preguntas a los otros apóstoles. Con frecuencia, las inquisitivas preguntas de Felipe irritaban a Pedro, pero los demás las tomaron con afabilidad. Felipe estaba especialmente deseoso de saber si, en el caso de que Jesús hubiera realmente resucitado de su sepultura, llevaría en su cuerpo las señales físicas de la crucifixión.

191:0.10 (2038.5) Mateo estaba extremadamente confundido; oía los comentarios de sus compañeros, pero, durante la mayor parte del tiempo le daba vueltas en su mente al problema de la futura economía del grupo. Al margen de la supuesta resurrección de Jesús, Judas ya no estaba, David le había entregado bruscamente los fondos a él y no disponían de la autoridad de un líder. Antes de que Mateo tuviera tiempo de considerar seriamente las polémicas de los demás sobre la resurrección, ya había visto cara a cara al Maestro.

191:0.11 (2038.6) Los gemelos Alfeo apenas tomaron parte en estas serías deliberaciones; estaban bastante ocupados con sus acostumbrados menesteres. Uno de ellos expresó la actitud de ambos cuando, en respuesta a una pregunta de Felipe, dijo: “No entendemos esto de la resurrección, pero nuestra madre dice que ha hablado con el Maestro, y nosotros la creemos”.

191:0.12 (2038.7) Tomás estaba en medio de uno de sus típicos y desesperados episodios de depresión. Durmió parte del día y caminó por las colinas el resto del tiempo. Sentía el impulso de volver a unirse a sus compañeros, pero su deseo de estar solo era más fuerte.

191:0.13 (2038.8) El Maestro postergó su primera aparición morontial a los apóstoles por distintos motivos. En primer lugar, quería que dispusieran de tiempo, una vez que hubieran sabido que había resucitado, para que recapacitaran acerca de lo que les había dicho con respecto a su muerte y resurrección cuando aún estaba con ellos en la carne. El Maestro pretendía que Pedro se enfrentara a sus peculiares dificultades antes de manifestarse ante todos ellos. En segundo lugar, deseaba que Tomás estuviera con ellos en el momento de esta su primera aparición. Juan Marcos localizó a Tomás en la casa de Simón, en Betfagé, temprano ese domingo por la mañana e informó a los apóstoles sobre este hecho hacia las once. En cualquier momento de este día, Tomás habría vuelto si Natanael o dos cualesquiera de los apóstoles hubieran ido a buscarlo. Él quería realmente volver, pero al haberse marchado tal como lo hizo la noche anterior, era demasiado orgulloso como para regresar tan pronto por su propia iniciativa. Al día siguiente, se sintió tan deprimido que le llevó casi una semana tomar la decisión de regresar. Los apóstoles lo esperaban y él, a su vez, esperaba que sus hermanos fueran a buscarlo para pedirle que volviera. En consecuencia, Tomás permaneció alejado de sus compañeros hasta el sábado siguiente, a últimas horas de la tarde, cuando, al hacerse de noche, Pedro y Juan fueron a Betfagé y lo trajeron de vuelta con ellos. Y esta es también la razón por la que no fueron enseguida a Galilea después de que Jesús se apareciera primeramente ante ellos; no querían irse sin Tomás.

1. LA APARICIÓN A PEDRO

191:1.1 (2039.1) Eran casi las ocho y media de la noche de ese domingo, cuando Jesús se apareció a Simón Pedro en el jardín de la casa de Marcos. Se trataba de su octava manifestación

morontial. Pedro había vivido bajo el pesado lastre de las dudas y la culpa desde su negación del Maestro. Durante todo el día del sábado y ese domingo, Pedro había luchado contra el miedo de que quizás, nunca más, volvería a ser un apóstol. Se estremecía ante el destino sufrido por Judas y llegó incluso a creer que él, también, había traicionado a su Maestro. Toda esa tarde pensó que tal vez su presencia con los apóstoles impedía que Jesús se les apareciera; siempre que, por supuesto, él hubiera realmente resucitado de entre los muertos. Y fue a un Pedro sumido en este estado de mente y de alma a quien Jesús se apareció cuando el abatido apóstol paseaba entre flores y arbustos.

191:1.2 (2039.2) Cuando Pedro pensó en la cariñosa mirada del Maestro al pasar junto a él en el patio de Anás, y le pasaba por su mente el maravilloso mensaje que le habían traído temprano esa mañana las mujeres que vinieron de la tumba vacía, “id y contadles a mis apóstoles —y a Pedro—”, al considerar estos signos de misericordia, su fe empezó a sobreponerse a sus dudas, y se quedó quieto, apretando los puños, mientras decía en voz alta: “Yo creo que ha resucitado de entre los muertos; iré y se lo diré a mis hermanos”. Y, al decir esto apareció repentinamente ante él la forma de un hombre, que, con un timbre de voz que le resultó familiar, le habló, diciéndole: “Pedro, el enemigo quería hacerse contigo, pero no les iba a dejar que te llevaran de mí. Yo sabía que no renegaste de mí desde el corazón, por lo que te perdoné incluso antes de que me lo pidieras; pero ahora debes dejar de pensar en ti mismo y en los problemas del presente, mientras te preparas para llevar la nueva buena del evangelio a los que se hallan en tinieblas. Nunca más debes preocuparte por lo que puedas

recibir del reino, sino aplícate más bien a lo que tú puedes dar a los que viven en extrema pobreza espiritual. Apréstate, Simón, para la batalla de un nuevo día, para la lucha contra la oscuridad espiritual y contra las malévolas dudas de las mentes materiales de los hombres”.

191:1.3 (2039.3) Pedro y el Jesús morontial caminaron por el jardín y hablaron de cosas pasadas, presentes y futuras durante casi cinco minutos. Luego, el Maestro desapareció de su vista, diciendo: “Adiós, Pedro, hasta que te vea con tus hermanos”.

191:1.4 (2039.4) Durante un momento, Pedro se sintió exultante ante la repentina constatación de que había hablado con el Maestro resucitado, y de que podía tener la certeza de que aún era un embajador del reino. Acababa de oír al Maestro glorificado que lo alentaba a continuar predicando el evangelio. Y, con todo esto brotando de su corazón, se apresuró al aposento alto y, en presencia de sus compañeros apóstoles, exclamó con la respiración entrecortada por la emoción: “He visto al Maestro en el jardín. He hablado con él, y me ha perdonado”.

191:1.5 (2040.1) Las palabras de Pedro de que había visto a Jesús en el jardín impresionaron profundamente a sus compañeros apóstoles y, cuando estaban a punto de deponer sus dudas, Andrés se levantó y los previno de que no se dejaran influir demasiado por las palabras de su hermano. Andrés dio a entender que Pedro, ya antes, había visto cosas que resultaron no ser reales. Aunque Andrés no hizo alusión directa a la visión que Pedro había tenido de noche en el mar de Galilea, cuando aseguró que había visto al Maestro caminando hacia ellos sobre las aguas, sí dijo lo suficiente como para hacer ver a todos los allí presentes que tenía este suceso en mente. Simón Pedro se

sintió muy dolido por las insinuaciones de su hermano y, enseguida, cabizbajo, guardó silencio. Los gemelos se sintieron muy apenados por Pedro, y ambos se acercaron a expresarle su solidaridad y a decirle que ellos lo creían, reiterando a la vez que su propia madre también había visto al Maestro.

2. LA PRIMERA APARICIÓN A LOS APÓSTOLES

191:2.1 (2040,2) Poco después de las nueve de esa noche, tras la partida de Cleofas y Santiago, mientras los gemelos Alfeo consolaban a Pedro y mientras Natanael reprendía a Andrés, y estando los diez apóstoles congregados en el aposento alto con las puertas cerradas y los cerrojos echados por miedo a que los arrestaran, el Maestro, en forma morontial, apareció de repente en medio de ellos, diciendo: “La paz esté con vosotros. ¿Por qué os asustáis tanto cuando aparezco, como si vierais a un espíritu? ¿Es que no os hablé sobre estas cosas cuando aún estaba con vosotros en la carne? ¿Es que no os dije que los principales sacerdotes y los gobernantes de los judíos me entregarían para darme muerte; que uno de vosotros mismos me traicionaría y que resucitaría al tercer día? ¿A qué vienen todas vuestras dudas y todas esas polémicas sobre las noticias que os han traído las mujeres, Cleofas y Santiago, e incluso Pedro? ¿Cuánto tiempo continuaréis dudando de mis palabras y negándoos a creer en mis promesas? Y, ahora, que realmente me veis, ¿creeréis? Aún así, uno de vosotros no está. Cuando os hayáis reunido una vez más, y después de que todos vosotros sepáis con certeza que el Hijo del Hombre ha resucitado de su sepultura, iros de aquí a Galilea. Tened fe en Dios; tened fe unos en otros; y entraréis así en el nuevo servicio del reino de los cielos. Yo permaneceré en Jerusalén con vosotros hasta que os dispongáis a ir a Galilea. Mi paz os dejo”.

191:2.2 (2040.3) Cuando el Jesús morontial les habló estas cosas, desapareció en un instante de la vista de ellos. Todos ellos postraron sus rostros, alabando a Dios y venerando a su Maestro, que acababa de desvanecerse. Se trataba de la novena aparición morontial del Maestro.

3. CON LAS CRIATURAS MORONTIALES

191:3.1 (2040.4) Jesús pasó todo el siguiente día, lunes, con las criaturas morontiales, presentes en aquel momento en Urantia. Como partícipes del tránsito morontial experimentado por el Maestro, habían venido a Urantia más de un millón de directores y colaboradores morontiales, junto con mortales, en estado de transición, de diversos órdenes procedentes de los siete mundos de morada de Satania. El Jesús morontial estuvo con estas espléndidas inteligencias durante cuarenta días. Los instruyó y aprendió de sus directores sobre la vida de transición morontial tal como la experimentan los mortales de los mundos habitados de Satania a su paso por las esferas morontiales del sistema.

191:3.2 (2041.1) En torno a la medianoche de este lunes, la forma morontial del Maestro se adaptó para que pudiera hacer su tránsito a la segunda etapa de su progreso morontial. Cuando volvió a aparecer a sus hijos mortales en la tierra, era un ser morontial de la segunda etapa. A medida que el Maestro avanzaba en su andadura morontial, les resultaba, técnicamente, cada vez más difícil a las inteligencias morontiales y a sus acompañantes, los transformadores de la energía, conseguir que el Maestro se hiciera visible a ojos mortales y materiales.

^{191:3.3 (2041.2)} Jesús hizo su tránsito a la tercera etapa morontial el viernes 14 de abril; a la cuarta etapa, el lunes 17; a la quinta etapa el sábado 22; a la sexta etapa el jueves 27; a la séptima etapa el martes 2 de mayo; a la ciudadanía de Jerusem, el domingo 7; y recibió el acogimiento de los Altísimos de Edentia, el domingo 14.

^{191:3.4 (2041.3)} De este modo, Miguel de Nebadón acabó su experiencia y servicio en el universo, puesto que, en el marco de sus previos ministerios de gracia, ya había experimentado, en su totalidad, la vida de los mortales ascendentes del tiempo y del espacio, desde su estancia en la sede de la constelación hasta incluso —y a través de— su servicio en la sede central del suprauniverso. Y, mediante esta misma serie de experiencias morontiales por las que pasó, el hijo creador de Nebadón finalizó y concluyó realmente y con éxito su séptimo y último ministerio de gracia en el universo.

4. LA DÉCIMA APARICIÓN (EN FILADELFIA)

^{191:4.1 (2041.4)} La décima aparición morontial de Jesús ante la visión humana ocurrió el martes 11 de abril, poco antes de las ocho, en Filadelfia. En este lugar se mostró a Abner y a Lázaro y a unos ciento cincuenta de sus compañeros, incluidos más de cincuenta del colectivo de evangelistas de los setenta. Esta aparición tuvo lugar justo tras la apertura de una reunión especial en la sinagoga, convocada por Abner para tratar sobre la crucifixión de Jesús y el informe más reciente de su resurrección, llevado hasta ellos por un mensajero de David. Debido a que el Lázaro resucitado era en ese momento miembro de este grupo de creyentes, no les resultó difícil creer en la noticia de que Jesús había resucitado de entre los muertos.

191:4.2 (2041.5) Se estaba inaugurando la reunión de la mano de Abner y Lázaro, que se encontraban ambos juntos de pie en el pulpito de la sinagoga, cuando toda la congregación de creyentes vio aparecer súbitamente la forma del Maestro. Se adelantó unos pasos desde el lugar en el que había aparecido, entre Abner y Lázaro, ninguno de los cuales lo había visto, y saludando a los asistentes, dijo:

191:4.3 (2041.6) “La paz esté con vosotros. Todos sabéis que tenemos un Padre en el cielo y que hay un único evangelio del reino — la buena nueva de la dádiva de la vida eterna que los hombres reciben por la fe—. Al regocijaros en vuestra lealtad al evangelio, orad al Padre de la verdad para que se derrame en vuestros corazones un amor nuevo y más grande por vuestros hermanos. Debéis amar a todos los hombres tal como yo os he amado; debéis servir a todos los hombres tal como yo os he servido. Con comprensión, empatía y afecto fraternal, acoged a todos vuestros hermanos que están dedicados a la proclamación de la buena nueva, ya sean judíos o gentiles, griegos o romanos, persas o etíopes. Juan proclamó el reino con antelación; vosotros predicáis el evangelio en poder; los griegos ya enseñan la buena nueva; y yo pronto enviaré el espíritu de la verdad a las almas de todos estos, mis hermanos, que tan desinteresadamente dedican su vida a iluminar a aquellos semejantes suyos que habitan en las tinieblas espirituales. Todos vosotros sois los hijos de la luz; por ello, que no os sean de tropiezo los enredosos malentendidos que causan la desconfianza y la intolerancia humana. Si, por la gracia de la fe, se os ha ennoblecido para amar a los no creyentes, ¿no debéis amar igualmente a vuestros compañeros creyentes de la creciente familia de la fe? Recordad que en la

medida en la que os amáis unos a otros, sabrán todos los hombres que sois mis discípulos.

191:4.4 (2042.1) “Id, pues, al mundo entero a proclamar este evangelio de la paternidad de Dios y de la hermandad de los hombres a todas las naciones y razas, y sed por siempre prudentes cuando elijáis la manera en la que presentaréis la buena nueva a las diferentes razas y tribus de la humanidad. De gracia habéis recibido este evangelio del reino, y de gracia daréis la buena nueva a todas las naciones. No temáis resistir al mal, porque yo estoy siempre con vosotros, incluso hasta el fin de los tiempos. Y mi paz os dejo”.

191:4.5 (2042.2) En cuanto dijo, “Mi paz os dejo”, desapareció de la vista de todos. Salvo en el caso de una de sus apariciones en Galilea, donde lo vieron más de quinientos creyentes al mismo tiempo, en este grupo de Filadelfia había el mayor número de mortales que lo hubieran visto en una misma ocasión.

191:4.6 (2042.3) Temprano por la mañana siguiente, mientras que los apóstoles permanecían en Jerusalén en espera de que Tomas se repusiera emocionalmente, estos creyentes de Filadelfia salieron a proclamar que Jesús de Nazaret había resucitado de entre los muertos.

191:4.7 (2042.4) Jesús pasó el día siguiente, miércoles, sin interrupciones, en fraternidad con sus compañeros morontiales y, a media tarde, recibió a los delegados morontiales, visitantes de los mundos de morada de todos los sistemas locales de esferas habitadas de toda la constelación de Norlatiadek. Y todos se regocijaron al saber que su creador era ahora uno de los de su propio orden de inteligencias del universo.

5. LA SEGUNDA APARICIÓN ANTE LOS APÓSTOLES

191:5.1 (2042.5) Tomás pasó una semana solo, apartado de todo, en las colinas situadas en torno al Monte de los Olivos. Durante ese tiempo, solamente vio a quienes se estaban quedando en la casa de Simón y a Juan Marcos. Sobre las nueve del sábado, 15 de abril, los dos apóstoles lo encontraron y se lo llevaron de vuelta a su lugar de reunión en la casa de Marcos. Al día siguiente, Tomás oyó el relato acerca de las distintas apariciones del Maestro, pero se negó tajantemente a creer. Opinaba que Pedro, con su entusiasmo, les había hecho creer que habían visto al Maestro. Natanael trató de razonar con él, pero fue inútil. Su tozudez emocional junto a su acostumbrada tendencia a dudar le provocaba tal estado mental, que, sumado a su sentimiento de pesar por haberlos abandonado, contribuyó a crearle una sensación de aislamiento que ni siquiera el mismo Tomás era capaz de comprender del todo. Se había retirado de sus compañeros, había tomado su propio camino y, ahora, a pesar de haber regresado a ellos, tendía, de forma inconsciente, a adoptar una actitud de discrepancia. Tardaba en rendirse; detestaba claudicar. Sin pretenderlo, disfrutaba realmente de la atención de la que era objeto; involuntariamente, le complacía el esfuerzo que realizaban todos sus hermanos por convencerlo y hacerlo cambiar. Los había echado de menos durante toda una semana, y sus insistentes atenciones le producían una gran satisfacción.

191:5.2 (2042.6) Estaban tomando la cena, poco después de las seis, con Pedro sentado a un lado de Tomás y Natanael al otro, cuando el incrédulo apóstol dijo: “No voy a creer a menos que yo vea al Maestro con mis propios ojos y pueda poner el dedo

en la marca de los clavos”. Así pues, cuando estaban sentados cenando, con las puertas firmemente cerradas y atrancadas, el Maestro morontial se apareció de repente dentro de la curvatura interior de la mesa, que tenía forma de U, y, quedándose directamente delante de Tomás, dijo:

191:5.3 (2043.1) “La paz esté con vosotros. He aguardado durante toda una semana completa para poder aparecer cuando todos vosotros estuvierais presentes y pudierais oír de nuevo mi comisión de que salgáis a todo el mundo a predicar este evangelio del reino. Una vez más os digo: Como me envió el Padre al mundo, así también yo os envío. Como yo he revelado al Padre, así revelaréis vosotros el amor divino, no meramente con palabras, sino en vuestra vida cotidiana. Os envío, no para que améis las almas de los hombres, sino para que *améis a los hombres*. No debéis proclamar simplemente los gozos del cielo, sino también mostrar, en vuestra experiencia diaria, esas realidades espirituales de la vida divina, pues vosotros ya tenéis vida eterna, como dádiva de Dios, por medio de la fe. Cuando tengáis fe, cuando el poder de lo alto, el espíritu de la verdad, haya venido sobre vosotros, no ocultaréis vuestra luz, aquí, tras puertas cerradas. Haréis conocer el amor y la misericordia de Dios a toda la humanidad. Por miedo, huís ahora de los hechos de una ingrata experiencia, pero cuando hayáis sido bautizados con el espíritu de la verdad, saldréis con valentía y gozo a encontrar las nuevas experiencias de proclamar la buena nueva de la vida eterna en el reino de Dios. Podréis permanecer aquí y en Galilea por un breve espacio de tiempo, mientras os reponéis de la conmoción del paso desde la falsa seguridad que ofrece la autoridad del tradicionalismo al nuevo orden consistente en la autoridad de los hechos, de la verdad y de la

fe en las realidades supremas de la experiencia viva. Vuestra misión en el mundo se funda en el hecho de que he vivido entre vosotros una vida dedicada a la revelación de Dios, en la verdad de que vosotros y todos los demás hombres sois hijos de Dios, y consistirá en la vida que vosotros viviréis entre los hombres —la experiencia real y viva de amar a los hombres y servirlos, como yo os he amado y servido—. Que la fe revele al mundo vuestra luz; que la revelación de la verdad abra los ojos ennegrecidos por la tradición; que vuestro amoroso servicio logre destruir los prejuicios engendrados por la ignorancia. Si os acercáis a vuestros semejantes con comprensión y empatía y entrega desinteresada, los guiaréis al conocimiento salvífico del amor del Padre. Los judíos ensalzan la bondad; los griegos exaltan la belleza; los hindúes predicán la adoración; los lejanos ascetas enseñan veneración; los romanos exigen lealtad; pero yo demando de mis discípulos vida, es más, una vida dedicada al servicio amoroso de vuestros hermanos en la carne”.

^{191:5.4 (2043.2)} Cuando el Maestro dijo estas cosas, miró el rostro de Tomás y dijo: “Y tú, Tomás, que dijiste que no creerías a no ser que me vieras y pusieras el dedo en la marca de los clavos de mis manos, ahora me has contemplado y oído mis palabras; y aunque no veas ninguna marca de clavos en mis manos, ya que he resucitado con una forma que tú también tendrás cuando dejes este mundo, ¿qué les dirás a tus hermanos? Reconocerás la verdad, porque ya en tu corazón habías comenzado a creer, incluso cuando afirmabas tan rotundamente tu escepticismo. Tus dudas, Tomás, siempre se vuelven más obcecadas en tu mente justo antes de que finalmente sucumben ante la verdad.

Tomás, te ruego que no seas incrédulo sino creyente; y yo sé que creerás con todo tu corazón”.

^{191:5.5 (2043.3)} Cuando Tomás oyó estas palabras, cayó de rodillas ante el Maestro morontial y exclamó: “¡Creo! ¡Señor mío y Maestro mío!”. Luego, Jesús le dijo a Tomás: “Tomás, porque me has visto y oído creíste. Bienaventurados los que en las eras aún por venir creerán, aunque no me hayan visto con los ojos de la carne ni me hayan oído con oídos humanos”.

^{191:5.6 (2043.4)} Y, entonces, conforme la forma del Maestro se acercó a la cabecera de la mesa, se dirigió a todos ellos diciendo: “Y, ahora, id todos a Galilea, adonde en breve me apareceré a vosotros”. Una vez dicho esto, desapareció de la vista de todos.

^{191:5.7 (2044.1)} En ese momento, los once apóstoles estaban completamente convencidos de que Jesús había resucitado de entre los muertos y, muy temprano, por la mañana siguiente, antes del romper el alba, partieron para Galilea.

6. APARICIÓN EN ALEJANDRÍA

^{191:6.1 (2044.2)} Mientras los once apóstoles iban de camino a Galilea, finalizando ya su viaje, el martes 18 de abril, sobre las ocho y media de la noche, Jesús se apareció a Rodán y a otros ochenta creyentes más de Alejandría. Se trataba de la duodécima aparición del Maestro en forma morontial. Jesús se apareció a estos griegos y judíos cuando uno de los mensajeros de David acababa de informar acerca de su crucifixión. Este mensajero, el quinto corredor de relevo entre Jerusalén y Alejandría, había llegado a Alejandría bien entrada la tarde y, cuando entregó su mensaje a Rodán, se decidió convocar a los creyentes para que

recibieran la trágica noticia de labios del mensajero mismo. Hacia las ocho de la noche, el mensajero, Natán de Busiris, acudió ante este grupo y les expuso detalladamente todo lo que el anterior corredor le había contado a él. Natán terminó su conmovedor relato con estas palabras: “Pero David, que nos envía estas palabras, informa de que el Maestro, al predecir su muerte, afirmó que resucitaría”. Estaba Natán aún hablando, cuando el Maestro morontial apareció ante la mirada de todos. Y, al sentarse Natán, Jesús dijo:

191:6.2 (2044.3) “La paz esté con vosotros. Aquello a lo que mi Padre me envió al mundo a instaurar no pertenece a una raza ni a una nación ni a un grupo especial de maestros o predicadores. Este evangelio del reino pertenece por igual a judíos y gentiles, a ricos y pobres, a libres y esclavos, a hombres y mujeres e incluso a los niños pequeños. Y todos debéis proclamar este evangelio de amor y verdad por medio de las vidas que viváis en la carne. Os amaréis unos a otros con un afecto nuevo y extraordinario, tal como yo os he amado a vosotros. Serviréis a la humanidad con una devoción nueva y magnífica, tal como yo os he servido a vosotros, y cuando los hombres vean la medida en la que los amáis, y cuando observen el fervor con el que os servís, percibirán que os habéis convertido en partícipes, por la fe, del reino de los cielos, y seguirán al espíritu de la verdad que verán en vuestras vidas, hasta encontrar la salvación eterna.

191:6.3 (2044.4) “Como el Padre me envió a este mundo, así os envío yo ahora a vosotros. Todos estáis llamados a llevar la buena nueva a los que habitan en tinieblas. Este evangelio del reino pertenece a todos los que crean en él; no se le pondrá bajo la

custodia de meros sacerdotes. Pronto, el espíritu de la verdad vendrá sobre vosotros, y él os guiará a toda la verdad. Id pues a todo el mundo a predicar este evangelio, y mirad que yo estoy con vosotros siempre, hasta incluso el fin de los tiempos”.

191:6.4 (2044.5) Una vez que el Maestro dijo estas cosas, desapareció de la vista de todos. Estos creyentes permanecieron toda la noche allí, juntos, recordando sus experiencias como creyentes del reino y escuchando las muchas palabras de Rodán y de sus acompañantes. Todos creyeron que Jesús había resucitado de entre los muertos. Imaginad la sorpresa del heraldo de la resurrección enviado por David, que llegó dos días más tarde, cuando respondieron a su anuncio diciendo: “Sí, lo sabemos, porque lo hemos visto. Se nos apareció anteayer”.

Escrito 192

Apariciones en Galilea

192:0.1 (2045.1) Cuando los apóstoles dejaron Jerusalén y se encaminaron a Galilea, los líderes judíos ya estaban bastante calmados. Puesto que Jesús se apareció solo a su familia de creyentes del reino y, dado que los apóstoles estaban escondidos y no predicaban públicamente, los dirigentes de los judíos llegaron a la conclusión de que el movimiento evangélico había resultado finalmente aplastado del todo. Evidentemente, estaban desconcertados por los rumores, cada vez más extendidos, de que Jesús había resucitado de entre los muertos, pero confiaban en que los guardias a los que habían sobornado lograrían contrarrestar todas estas noticias, repitiendo la historia de que un grupo de seguidores suyos se había llevado el cuerpo.

^{192:0.2 (2045.2)} Desde este momento, hasta la llegada de la creciente oleada de persecuciones que dispersó a los apóstoles, se reconoció generalmente a Pedro como cabeza del cuerpo apostólico. Jesús jamás le había concedido tal autoridad, y sus hermanos apóstoles nunca lo habían escogido formalmente para tal puesto de responsabilidad en el grupo; él lo asumió de manera natural y lo ostentó de común acuerdo, siendo además su principal predicador. En lo sucesivo, la predicación pública se convirtió en la labor más importante de los apóstoles. Tras regresar a Galilea, Matías, elegido para ocupar el lugar de Judas, se convirtió en su tesorero.

^{192:0.3 (2045.3)} Durante la semana en la que permanecieron en Jerusalén, María la madre de Jesús, pasó mucho tiempo con las mujeres creyentes que se alojaban en la casa de José de Arimatea.

^{192:0.4 (2045.4)} Ese lunes, temprano por la mañana, cuando los apóstoles partieron para Galilea, Juan Marcos fue tras ellos. Los siguió hasta la salida de la ciudad y, una vez recorrido un buen trecho tras pasar Betania, se unió a ellos resueltamente, sintiéndose seguro de que ya no lo enviarían de vuelta.

^{192:0.5 (2045.5)} De camino a Galilea, los apóstoles se detuvieron varias veces para contar la historia de su Maestro resucitado a la gente y, por este motivo, no llegaron a Betsaida hasta muy avanzada la noche del miércoles. El jueves, no antes del mediodía, estaban todos despiertos y listos para desayunar juntos.

1. APARICIÓN JUNTO AL LAGO

^{192:1.1 (2045.6)} El viernes 21 de abril, sobre las seis de la mañana, el Maestro morontial hizo su decimotercera aparición, la primera que realizaba en Galilea, a los diez apóstoles en el momento en el que su barca se aproximaba a la orilla, cerca del lugar habitual de desembarque de Betsaida.

^{192:1.2 (2045.7)} Estando los apóstoles esperando en la casa de Zebedeo desde la tarde hasta las primeras horas de la noche del jueves, Simón Pedro les sugirió que fueran a pescar. Todos los apóstoles aceptaron y decidieron acompañarlo. Durante toda esa noche, estuvieron faenando con las redes, pero no lograron pescar nada. No le dieron mucha importancia al hecho de no haber podido hacer ninguna captura de peces, porque tenían muchas experiencias interesantes de las que hablar, cosas que tan recientemente les habían sucedido en Jerusalén. Pero, al despuntar el alba, tomaron la determinación de volver a Betsaida. Al ir aproximándose a la orilla, vieron a alguien en la playa, cerca del embarcadero, de pie junto a una hoguera. En un principio, creyeron que era Juan Marcos, que había venido a recibirlos de vuelta con su pesca, pero, cuando estaban más cerca de la orilla, observaron que estaban equivocados —el hombre era demasiado alto para ser Juan—. A nadie se le había ocurrido pensar que la persona que estaba allí era el Maestro. No entendían muy bien por qué Jesús quería encontrarse con ellos en los lugares donde habían estado juntos en el pasado y al aire libre, en contacto con la naturaleza, alejados del entorno cerrado de la ciudad de Jerusalén, tan trágicamente relacionada con el miedo, la traición y la muerte. Jesús les había dicho que, si iban a Galilea, allí se vería con ellos, y estaba a punto de cumplir esa promesa.

192:1.3 (2046.1) Conforme echaban el ancla y se preparaban para subir al pequeño bote para dirigirse a tierra firme, el hombre de la playa alzando la voz, les preguntó: “Muchachos, ¿habéis pescado algo?”. Y, cuando le contestaron, “No”, él añadió, “Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis peces”. Aunque no sabían que era Jesús quien se lo había recomendado, ellos, de común acuerdo, echaron la red siguiendo estas instrucciones y, enseguida, esta se llenó de peces, de tal manera, que apenas si podían sacarla. Juan Zebedeo era muy perspicaz y, al ver la red tan cargada, comprendió que era el Maestro quien les había hablado. Cuando le vino ese pensamiento a la mente, se inclinó sobre Pedro y le susurró: “Es el Maestro”. Pedro, que siempre había sido un hombre de actos irreflexivos y muy impulsivo en su lealtad al Maestro, en cuanto Juan le susurró aquello al oído, se levantó con rapidez y se tiró al agua para poder llegar lo antes posible junto a él. En la barca pequeña, que arrastraba la red con los peces, sus hermanos lo siguieron de cerca y alcanzaron la orilla.

192:1.4 (2046.2) A estas horas, Juan Marcos ya se había levantado y, viendo a los apóstoles que llegaban a la costa con la red repleta de peces, corrió por la playa para recibirlos; y, cuando vio a once hombres en lugar de diez, dedujo que el desconocido era Jesús resucitado y, mientras los diez, atónitos, permanecieron en silencio, el joven se apresuró a ir hacia el Maestro, y se arrodilló a sus pies, diciendo: “Señor mío y Maestro mío”. Y, entonces, Jesús habló, no como lo había hecho en Jerusalén, cuando los saludaba diciendo “La paz esté con vosotros”, sino que, en un tono afable, se dirigió a Juan Marcos, diciéndole: “Bien, Juan, me alegro de verte de nuevo en la tranquila

Galilea, donde podemos disfrutar de una buena charla. Quédate con nosotros, Juan, y desayuna”.

192:1.5 (2046.3) Mientras Jesús hablaba con el joven, los diez estaban tan impresionados y sorprendidos que se olvidaron de acarrear hasta la playa la red con los peces. En ese momento, Jesús les dijo: “Traed vuestros peces y preparad algunos para el desayuno. El fuego ya está prendido y tenemos bastante pan”.

192:1.6 (2046.4) Mientras Juan Marcos le rendía homenaje al Maestro, Pedro se conmovió un momento a la vista de las resplandecientes brasas de carbón en la playa; la escena le recordó vívidamente la hoguera del patio de Anás aquella medianoche en la que había renegado del Maestro. No obstante, se recuperó de aquel pensamiento y, arrodillándose a los pies del Maestro, exclamó: “¡Señor mío y Maestro mío!”.

192:1.7 (2046.5) Pedro se unió luego a sus compañeros que ya sacaban la red. Cuando descargaron en tierra su captura, contaron los peces, y había ciento cincuenta de los grandes. Y, de nuevo, se cometió el error de llamar pesca milagrosa a lo sucedido sin tratarse de ningún milagro. Fue sencillamente un acto de precognición del Maestro. Él sabía que los peces estaban allí y les indicó adónde debían echar la red.

192:1.8 (2047.1) Jesús les habló, diciendo: “Venid ahora, todos vosotros, a desayunar. Los gemelos también deben sentarse mientras yo converso con vosotros; Juan Marcos preparará el pescado”. Juan Marcos trajo siete peces de buen tamaño, que el Maestro colocó sobre las brasas y, cuando estuvieron cocinados, el muchacho se los sirvió a los diez. Entonces, Jesús partió el pan y se lo entregó a Juan que, a su vez, se lo sirvió a

los hambrientos apóstoles. Cuando todos estuvieron servidos, Jesús le pidió a Juan Marcos que se sentara mientras él mismo le servía al muchacho el pescado y el pan. Y, mientras comían, Jesús habló con ellos, recordando muchas de las experiencias vividas en Galilea y junto a este mismo lago.

^{192:1.9 (2047.2)} Aquella fue la tercera vez que Jesús se manifestaba a los apóstoles como grupo. Cuando Jesús se dirigió a ellos por primera vez, preguntándoles si habían pescado algo, no sospecharon que se trataba de él, porque era algo común entre los pescadores del mar de Galilea, cuando desembarcaban, que los comerciantes de pescado de Tariquea se dirigieran a ellos, dispuestos normalmente a comprarles la pesca fresca para llevarla a los secaderos.

^{192:1.10 (2047.3)} Jesús habló con los diez apóstoles y Juan Marcos durante más de una hora y, entonces, de dos en dos, paseó con ellos yendo y viniendo por la playa mientras conversaban —pero no eran las mismas parejas que en un principio había enviado a enseñar—. Los once apóstoles habían venido juntos desde Jerusalén, pero Simón Zelotes, a medida que se aproximaban a Galilea, más decaído se encontraba, por lo que, cuando llegaron a Betsaida, abandonó a sus hermanos y regresó a su casa.

^{192:1.11 (2047.4)} Esa mañana, antes de despedirse de ellos, Jesús les pidió que dos de los apóstoles se ofrecieran para ir a buscar a Simón Zelotes, y lo trajeran de vuelta ese mismo día. Y esto hicieron Pedro y Andrés.

2. CHARLAS DE DOS EN DOS CON LOS APÓSTOLES

^{192:2.1 (2047.5)} Cuando acabaron de desayunar y, mientras los demás estaban sentados junto al fuego, Jesús hizo señas a Pedro y a Juan para que lo acompañaran a pasear por la playa. Mientras caminaban, Jesús le dijo a Juan: “Juan, ¿me amas?”. Y cuando Juan contestó: “Sí, Maestro, con todo mi corazón”, el Maestro dijo: “Entonces, Juan, renuncia a tu intolerancia y aprende a amar a los hombres tal como yo te he amado a ti. Consagra tu vida a demostrar que el amor es la cosa más grande del mundo. Es el amor de Dios el que mueve a los hombres a buscar la salvación. El amor es el predecesor de toda bondad espiritual, la esencia de lo verdadero y de lo bello”.

^{192:2.2 (2047.6)} Jesús se volvió entonces a Pedro y le preguntó: “Pedro, ¿me amas?”. Pedro contestó: “Señor, sabes que te amo con toda mi alma”. Entonces, le dijo Jesús: “Si me amas, Pedro, apacienta a mis corderos. No desatiendas a los débiles, a los pobres, a los jóvenes y a los niños. Predica el evangelio sin temor ni favoritismos; recuerda siempre que Dios no hace acepción de personas. Sirve a tus semejantes tal como yo te he servido a ti; perdona a tus compañeros mortales tal como yo te he perdonado a ti. Que la experiencia te enseñe a valorar la meditación y el poder de la reflexión inteligente”.

^{192:2.3 (2047.7)} Tras caminar algo más por allí, el Maestro se volvió otra vez a Pedro y le preguntó: “Pedro, ¿realmente me amas?”. Y, entonces, Simón dijo: “Sí, Señor, tú sabes que te amo”. Y, nuevamente, dijo Jesús: “Pastorea bien a mis ovejas. Sé un pastor bueno y verdadero para el rebaño. No traiciones la confianza que ponen en ti. Que no te tome por sorpresa la mano del enemigo. Mantente en guardia en todo momento: vigila y ora”.

^{192:2.4 (2047.8)} Después de continuar unos pasos más, Jesús se volvió a Pedro, por tercera vez, y le preguntó: “Pedro, ¿me amas de verdad?”. Y entonces Pedro, algo entristecido por la aparente desconfianza del Maestro, le dijo embargado por la emoción: “Señor, tú lo sabes todo, y sabes, por lo tanto, que te amo real y verdaderamente”. Entonces, dijo Jesús: “Apacienta mis ovejas. No las abandones. Sé un ejemplo y una inspiración para todos tus compañeros pastores. Ama al rebaño tal como yo te he amado a ti y dedícate a su bien tal como yo he dedicado mi vida al tuyo. Y sígueme hasta incluso el fin”.

^{192:2.5 (2048.1)} Pedro tomó estas últimas palabras de forma literal — que debía continuar siguiéndole— y volviéndose a Jesús, señaló a Juan preguntando: “Si te sigo, ¿qué será de este hombre?”. Y, entonces, dándose cuenta de que Pedro había interpretado mal sus palabras, Jesús dijo: “Pedro, no te preocupes por lo que tus hermanos hagan. Si yo deseo que Juan se quede aquí después de que tú te hayas ido, incluso hasta que yo vuelva, ¿qué a ti? Solo asegúrate de seguirme”.

^{192:2.6 (2048.2)} Este comentario se extendió entre los hermanos y se vio como una afirmación de que Juan no moriría antes de que el Maestro regresara, como muchos pensaban y esperaban, para instaurar el reino en poder y gloria. Esta interpretación de lo que había dicho Jesús contribuyó bastante a que Simón Zelotes volviera de nuevo al servicio y continuara con su labor.

^{192:2.7 (2048.3)} Cuando regresaron donde estaban los otros, Jesús dio un paseo con Andrés y Santiago con la intención de charlar con ellos. Tras haber caminado una corta distancia, Jesús le dijo a Andrés: “Andrés, ¿confías en mí?”. Y, cuando el antiguo jefe de los apóstoles oyó la pregunta que Jesús le hacía, se quedó

quieto y contestó: “Sí, Maestro, ciertamente confío en ti, y tú sabes que sí”. Entonces, le dijo Jesús: “Andrés, si confías en mí, confía más en tus hermanos —incluso en Pedro—. Hace tiempo, te confié el liderazgo de tus hermanos. Ahora debes tú confiar en los demás cuando yo te deje para ir al Padre. En el momento en el que tus hermanos comiencen a dispersarse por todos lados a causa de las encarnizadas persecuciones, sé un consejero respetuoso y sensato para Santiago, mi hermano en la carne, cuando le impongan sobre sus hombros unas pesadas cargas, a las que no está capacitado por falta de experiencia para soportarlas. Y, entonces, sigue confiando, porque yo no te fallaré. Cuando hayas terminado en la tierra, vendrás a mí”.

192:2.8 (2048.4) Luego Jesús se volvió a Santiago, y le preguntó: “Santiago ¿confías en mí?”. Y, sin dudar, Santiago respondió: “Sí, Maestro, confío en ti con todo mi corazón”. Entonces, Jesús le dijo: “Santiago, si confiaras más en mí, serías menos impaciente con tus hermanos. Si confías en mí, serás más compasivo con la hermandad de los creyentes. Aprende a sopesar las consecuencias de tus palabras y de tus actos. Recuerda que se siega según se siembra. Ora por tu tranquilidad de espíritu y cultiva la paciencia. Estas gracias, junto con la fe viva, te sostendrán cuando llegue la hora de beber la copa del sacrificio. Pero nunca desmayes; cuando hayas terminado en la tierra, vendrás también para estar conmigo”.

192:2.9 (2048.5) Luego, Jesús habló con Tomás y Natanael. A Tomás le dijo: “Tomás, ¿me sirves?”. Tomás respondió: “Sí, Señor, yo te sirvo ahora y siempre”. Entonces, le dijo Jesús: “Si quieres servirme, sirve a mis hermanos en la carne tal como yo te he servido a ti. Y no desfallezcas a la hora de obrar el bien, sino

que persevera como quien ha sido consagrado por Dios para realizar este servicio de amor. Cuando hayas terminado tu servicio conmigo en la tierra, servirás conmigo en la gloria. Tomás, debes dejar de dudar; debes crecer en la fe y en el conocimiento de la verdad. Cree en Dios como si fueras un niño, pero deja de actuar de forma tan infantil. Ten arrojo; sé fuerte en la fe y poderoso en el reino de Dios”.

192:2.10 (2049.1) Entonces, el Maestro le dijo a Natanael: “Natanael, ¿me sirves?”. Y el apóstol contestó: “Sí, Maestro, y con mi total afecto”. Entonces Jesús le dijo: “Si, por lo tanto, me sirves con todo tu corazón, asegúrate de que te dedicas con infatigable afecto al bien de mis hermanos de la tierra. Incluye la amistad en tus consejos y añade el amor a tu filosofía. Sirve a tus semejantes tal como yo te he servido a ti. Sé leal cuando te ocupes de los hombres, tal como me he ocupado de ti. Sé menos crítico; espera menos de algunas personas, y solo así sufrirás menos decepciones. Y, cuando tu labor aquí abajo haya finalizado, servirás conmigo en lo alto”.

192:2.11 (2049.2) Tras esto, el Maestro habló con Mateo y Felipe. A Felipe le dijo: “Felipe, ¿tú me obedeces?”. Felipe contestó: “Sí, Señor, te obedeceré incluso con mi vida”. Entonces, Jesús le dijo: “Si quieres obedecerme, ve, por lo tanto, a las tierras de los gentiles y proclama este evangelio. Los profetas os han dicho que la obediencia es mejor que los sacrificios. Por la fe te has convertido en un hijo del reino, conocedor de Dios. Hay tan solo una ley que obedecer, y es el mandamiento de salir a proclamar el evangelio del reino. No temas más a los hombres; no tengas miedo de predicar la buena nueva de la vida eterna a esos semejantes tuyos que languidecen en la oscuridad y están

hambrientos de la luz de la verdad. Nunca más, Felipe, tendrás que ocuparte de dinero ni de bienes. Eres libre ahora de predicar la buena nueva al igual que tus hermanos. Y yo iré delante de ti y estaré contigo incluso hasta el fin”.

192:2.12 (2049.3) Y, entonces, dirigiéndose a Mateo, el Maestro le preguntó: “Mateo, ¿abrigas en tu corazón el deseo de obedecerme?”. Mateo respondió: “Sí, Señor, estoy enteramente dedicado a hacer tu voluntad”. Luego, el Maestro le dijo: “Mateo, si quieres obedecerme, sal a enseñar este evangelio del reino a todos los pueblos. Nunca más tendrás que servir a tus hermanos en las cosas materiales de la vida; en adelante, debes también proclamar la buena nueva de la salvación espiritual. Desde ahora, ten puesta tu mirada solo en obedecer tu comisión de predicar este evangelio del reino del Padre. Al igual que yo he hecho la voluntad del Padre en la tierra, así cumplirás tú esta encomienda divina. Recuerda que tanto los judíos como los gentiles son tus hermanos. No sientas temor de nadie cuando proclames las verdades salvíficas del evangelio del reino de los cielos. Y, al lugar donde yo voy, pronto vendrás tú”.

192:2.13 (2049.4) Después caminó y habló con los gemelos Alfeo, Santiago y Judas, y, dirigiéndose a los dos, preguntó: “Santiago y Judas, ¿creéis en mí?”. Y cuando ambos respondieron: “Sí, Maestro, de cierto creemos”, él les dijo: “Pronto os dejaré. Veis que ya os he dejado en la carne. Permaneceré solo un corto período de tiempo en esta forma antes de ir al Padre. Creéis en mí; sois mis apóstoles y siempre lo seréis. Continúa creyendo y recordando vuestra relación conmigo cuando me haya ido, después de volver, posiblemente, a la tarea que realizabais antes de venir a vivir conmigo. Jamás permitáis que el cambio

a un trabajo corriente pueda influir en vuestra lealtad. Tened fe en Dios hasta el fin de vuestros días en la tierra. Nunca os olvidéis de que, cuando eres un hijo de Dios por la fe, todo trabajo honrado del mundo es sagrado. Nada de lo que hace un hijo de Dios puede ser ordinario. Haced, por consiguiente, vuestro trabajo, a partir de ahora, como si fuera para Dios. Y, cuando hayáis terminado en este mundo, tengo otros mundos mejores, donde trabajaréis igualmente para mí. Y, en toda esta labor, en este mundo y en los otros, yo trabajaré con vosotros, y mi espíritu vivirá en vosotros”.

192:2.14 (2049.5) Eran casi las diez cuando Jesús volvió de su charla con los gemelos Alfeo y, al dejar a los apóstoles, él les dijo: “Adiós, hasta que os encuentre a todos mañana al mediodía en el monte donde fuisteis ordenados”. Cuando dijo estas cosas, desapareció de su vista.

3. EN EL MONTE DE LA ORDENACIÓN

192:3.1 (2050.1) El sábado 22 de abril, al mediodía, los once apóstoles se congregaron, como estaba previsto, en la colina cerca de Cafarnaúm, y Jesús se apareció entre ellos. Este encuentro tuvo lugar en el mismo monte donde el Maestro los escogió como apóstoles suyos y como embajadores del reino del Padre en la tierra. Y aquella fue la decimocuarta manifestación morontial del Maestro.

192:3.2 (2050.2) En esta ocasión, los once apóstoles se arrodillaron formando un círculo en torno al Maestro. Le oyeron repetir la comisión dada entonces a cada uno y lo vieron recrear el momento de la ordenación tal como fue cuando los eligió para la especial labor del reino. Para ellos, todo fue como un

recordatorio de su anterior consagración al servicio del Padre, exceptuando la oración del Maestro. Cuando el Maestro —el Jesús morontial— oró ahora, lo hizo en un tono majestuoso y con palabras de poder jamás oídas antes por ellos. Su Maestro hablaba en ese momento con los gobernantes de los universos como quien, en su propio universo, tuviera encomendado a sus manos todo el poder y la autoridad. Y estos once hombres jamás olvidarían esta experiencia cuando el Jesús morontial los consagró de nuevo a sus anteriores promesas como embajadores del reino. El Maestro estuvo solamente una hora en este monte con sus embajadores y, tras despedirse afectuosamente de ellos, desapareció de su vista.

192:3.3 (2050.3) Y nadie vio a Jesús durante toda una semana. Los apóstoles no tenían en realidad idea alguna de qué hacer, desconociendo además si el Maestro había ido al Padre. En este estado de incertidumbre, se quedaron en Betsaida. Temían ir de pesca por si llegaba y no lo veían. Durante toda esa semana completa, Jesús estuvo ocupado con las criaturas morontiales que se encontraban en la tierra y con cuestiones relativas al tránsito morontial que él estaba experimentando en este mundo.

4. ENCUENTRO JUNTO AL LAGO

192:4.1 (2050.4) La noticia de las apariciones de Jesús se estaba extendiendo por toda Galilea y, cada día, eran más los creyentes que llegaban a la casa de Zebedeo para inquirir sobre la resurrección del Maestro y conocer la verdad de estas supuestas apariciones. A comienzos de la semana, Pedro informó a los creyentes de que se celebraría una reunión pública junto al lago el siguiente *sabbat* a las tres de la tarde.

^{192:4.2 (2050.5)} Por consiguiente, el sábado 29 de abril, a las tres de la tarde, más de quinientos creyentes de las inmediaciones de Cafarnaúm se congregaron en Betsaida para oír a Pedro predicar su primer sermón público desde la resurrección. Estaba en su mejor momento y, después de concluir su atrayente discurso, a pocos de sus oyentes aún les quedaban dudas de que el Maestro había resucitado de entre los muertos.

^{192:4.3 (2050.6)} Pedro acabó su sermón diciendo: “Afirmamos que Jesús de Nazaret no está muerto; declaramos que ha resucitado de la tumba; proclamamos que lo hemos visto y hemos hablado con él”. Justo en el momento en el que acababa de pronunciar esta declaración de fe, allí a su lado, a la vista de toda la gente, apareció el Maestro en forma morontial y, hablándoles con una cadencia que les era familiar, dijo: “La paz sea con vosotros, y mi paz os dejo”. Tras aparecer así y decir estas cosas, desapareció de su vista. Aquella era la decimoquinta manifestación morontial de Jesús resucitado.

^{192:4.4 (2051.1)} Debido a ciertas cosas que Jesús les dijo a los once mientras conversaban con él en el monte de la ordenación, los apóstoles entendieron que su Maestro haría en breve una aparición pública ante un grupo de creyentes galileos y que, una vez acontecida esta, ellos deberían regresar a Jerusalén. Por lo tanto, al día siguiente, domingo 30 de abril, los once salieron temprano de Betsaida en dirección a Jerusalén. Mientras caminaban aguas abajo a lo largo del Jordán, iban en gran medida enseñando y predicando, así que no llegaron a la casa de los Marcos en Jerusalén hasta el miércoles, 3 de mayo, ya tarde.

^{192:4.5 (2051.2)} Para Juan Marcos, fue una triste vuelta a casa. Justo unas pocas horas antes de llegar, su padre, Elías Marcos, había muerto de repente de una hemorragia cerebral. Aunque la certeza de la resurrección de la muerte ayudó a consolar la pena de los apóstoles, al mismo tiempo, lloraron sinceramente la pérdida de este buen amigo, que había sido su inquebrantable defensor incluso en momentos de grandes dificultades y decepciones. Juan Marcos intentó en todo lo posible dar consuelo a su madre y, hablando en su nombre, invitó a los apóstoles a que siguieran considerando aquella casa como su propio hogar. Y los once hicieron del aposento alto su sede hasta después del día de Pentecostés.

^{192:4.6 (2051.3)} Los apóstoles, intencionadamente, habían entrado en Jerusalén después de la caída de la noche para no ser vistos por las autoridades judías. Tampoco se mostraron en público en relación con el funeral de Elías Marcos. Durante todo el siguiente día, permanecieron en este memorable aposento alto aislados, pero tranquilos.

^{192:4.7 (2051.4)} El jueves por la noche, los apóstoles celebraron una formidable reunión en el aposento alto, y todos se comprometieron a salir a predicar públicamente el nuevo evangelio del Señor resucitado salvo Tomás, Simón Zelotes y los gemelos Alfeo. Ya habían comenzado a dar los primeros pasos que transformarían el evangelio del reino —la filiación con Dios y la hermandad con el hombre— en la proclamación de la resurrección de Jesús. Natanael se opuso a esta modificación de la esencia del mensaje público, pero no pudo nada hacer frente a la elocuencia de Pedro ni pudo vencer el

entusiasmo de los discípulos, en especial el de las mujeres creyentes.

192:4.8 (2051.5) Y, así, bajo el pujante liderazgo de Pedro y antes de que el Maestro ascendiera al Padre, sus bien intencionados representantes iniciaron ese sutil proceso de transformar, de forma gradual y cierta, la religión *de* Jesús en una forma de religión, nueva y modificada, *sobre* Jesús.

Escrito 193

Últimas apariciones y ascensión

193:0.1 (2052.1) La decimosexta manifestación morontial de Jesús se produjo el viernes, 5 de mayo, sobre las nueve de la noche, en el patio de Nicodemo. Esa noche, los creyentes de Jerusalén hicieron un primer intento por reunirse desde la resurrección. En aquel momento, estaban allí congregados los once apóstoles, el colectivo de mujeres y sus acompañantes, y en torno a otros cincuenta destacados seguidores del Maestro, incluyendo a varios griegos. Este grupo de creyentes llevaba más de media hora conversando entre ellos de manera informal cuando, de pronto, el Maestro morontial apareció por completo ante su vista y, de inmediato, comenzó a instruirlos, diciéndoles:

193:0.2 (2052.2) “La paz sea con vosotros. Sois el grupo más representativo de creyentes —apóstoles y discípulos, tanto hombres como mujeres— al que yo me he aparecido desde el momento de mi liberación de la carne. Os hago ahora este llamamiento para que seáis testigos de que, como os dije por anticipado, mi estancia entre vosotros habría de llegar a su fin y os comuniqué que en algún momento debía volver al Padre.

Y luego os dije con claridad cómo los principales sacerdotes y los líderes de los judíos me entregarían para darme muerte, y que resucitaría de la sepultura. ¿Por qué, entonces, estáis tan desconcertados ante todo lo que ha acontecido? ¿Por qué os sorprendisteis tanto cuando me levanté de la tumba al tercer día? No llegasteis a creer en mí porque oísteis mis palabras sin entender su significado.

193:0.3 (2052.3) “Y ahora debéis prestar oído a mis palabras, no sea que cometáis de nuevo el error de oír mis enseñanzas con la mente, mientras que, en vuestros corazones, no lográis comprender lo que significan. Desde que comencé mi estancia como uno de vosotros, os enseñé que mi único propósito era revelar a mi Padre de los cielos a sus hijos de la tierra. Os he revelado a Dios en mi ministerio para que podáis percibirlo en vuestras propias vidas. He revelado a Dios, como vuestro Padre de los cielos; os he revelado que sois hijos de Dios en la tierra. Es un hecho que Dios os ama a vosotros, sus hijos. Por medio de la fe en mi palabra, este hecho se convierte en una verdad eterna y viva en vuestros corazones. Cuando, por medio de la fe viva, os hacéis divinamente conscientes de Dios, nacéis entonces del espíritu como hijos de la luz y de la vida, la vida eterna con la que ascenderéis al universo de los universos y tendréis la experiencia de encontrar a Dios Padre en el Paraíso.

193:0.4 (2052.4) “Os insto a que recordéis siempre que vuestra misión entre los hombres es proclamar el evangelio del reino —la realidad de la paternidad de Dios y la verdad de la filiación del hombre—. Proclamad la plena verdad de la buena nueva y no solo una parte del evangelio salvífico. Vuestro mensaje no cambia por el hecho de mi resurrección. La filiación con Dios

por la fe sigue siendo la verdad salvadora del evangelio del reino. Debéis salir a predicar el amor de Dios y el servicio al hombre. Sobre todo, lo que el mundo necesita saber es que los hombres son hijos de Dios y que, mediante la fe, pueden realmente ser conscientes de esta verdad ennoblecedora y vivirla diariamente. Mi ministerio de gracia debería ayudar a todos los hombres a saber en efecto que son hijos de Dios, pero dicho conocimiento no basta si no logran comprender, personalmente, por la fe, la verdad salvadora, de que son los hijos espirituales vivos del Padre eterno. El evangelio del reino expresa el amor del Padre y el servicio a sus hijos de la tierra.

193:0.5 (2053.1) “Todos vosotros aquí conocéis que yo he resucitado de entre los muertos, pero eso no es nada extraño. Tengo el poder de dar mi vida y de tomarla de nuevo; el Padre concede este poder a sus Hijos del Paraíso. Vuestros corazones deberían conmoverse más al saber que los muertos de una era emprendieron el ascenso eterno poco después de que yo dejara la tumba nueva de José. Viví mi vida en la carne para mostraros cómo vosotros, mediante el servicio amoroso, podéis revelar a Dios a vuestros semejantes, al igual que yo, al amaros y serviros, os he revelado a Dios a vosotros. He vivido entre vosotros como el Hijo del Hombre para que vosotros, y todos los demás hombres, podáis conocer que sois ciertamente hijos de Dios. Así pues, id ahora al mundo y predicad este evangelio del reino de los cielos a los hombres. Amad a todos los hombres tal como yo os he amado; servid a vuestros semejantes mortales tal como yo os he servido. De gracia habéis recibido, dad de gracia. Quedaos aquí en Jerusalén mientras que yo voy al Padre y os envíe el espíritu de la verdad. Él os guiará a una verdad

engrandecida, y yo iré con vosotros por todo el mundo. Siempre estoy con vosotros, y mi paz os dejo”.

^{193:0.6 (2053.2)} Y, tras decir estas cosas, el Maestro desapareció de su vista. Estaba a punto de amanecer cuando estos creyentes se dispersaron; habían permanecido toda la noche juntos, comentando encarecidamente los mandatos del Maestro y reflexionando sobre todo lo que les había sobrevenido. Santiago Zebedeo y algunos otros de los apóstoles también contaron sus experiencias con el Maestro morontial en Galilea y relataron cómo se les había aparecido tres veces.

1. LA APARICIÓN EN SICAR

^{193:1.1 (2053.3)} En torno a las cuatro de la tarde del sábado, 13 de mayo, el Maestro se apareció a Nalda y a unos setenta y cinco creyentes samaritanos junto al pozo de Jacob en Sicar. Los creyentes acostumbraban a reunirse allí, próximo al lugar donde Jesús le había hablado a Nalda del agua viva. Este día, justo en el momento en el que estaban acabando de hablar de la resurrección, Jesús se apareció de repente a ellos y les dijo:

^{193:1.2 (2053.4)} “La paz esté con vosotros. Os alegra saber que yo soy la resurrección y la vida, pero este conocimiento no os servirá de nada a no ser que nazcáis primeramente del espíritu eterno, y poseáis, pues, por medio de la fe, el don de la vida eterna. Si sois hijos de mi Padre por la fe, no moriréis jamás, no pereceréis. El evangelio del reino os ha enseñando que todos los hombres son hijos de Dios. Y esta buena nueva sobre el amor del Padre celestial por sus criaturas en la tierra ha de llevarse a todo el mundo. Ha llegado el momento de que no adoréis a Dios en Gerizim ni en Jerusalén, sino donde estéis, tal

como sois, en espíritu y en verdad. Es vuestra fe la que salva vuestras almas. La salvación es la dádiva de Dios para todos los que creen que son sus hijos. Pero no os engañéis; aunque la salvación sea un don gratuito de Dios y se confiera a los que la aceptan por la fe, a esto le sigue el hecho de rendir los frutos de esta vida espiritual tal como se vive en la carne. La aceptación de la doctrina de la paternidad de Dios supone que también aceptáis incondicionalmente la verdad afín de la hermandad del hombre. Si el hombre es vuestro hermano, él es incluso más que vuestro prójimo, a quien el Padre requiere que améis como a vosotros mismos. A vuestro hermano, siendo de vuestra propia familia, no solo lo amaréis con un afecto familiar, sino que también lo serviréis como yo os serví a vosotros mismos. Y amaréis y serviréis de ese modo a vuestro hermano, porque yo, siendo vosotros mis hermanos, os he amado y servido a vosotros de igual manera. Id, entonces, por todo el mundo, presentando esta buena nueva a todas las criaturas de cualquier raza, tribu y nación. Mi espíritu irá delante, y yo estaré siempre con vosotros”.

193:1.3 (2054.1) Estos samaritanos se llenaron de asombro ante la aparición del Maestro, y se apresuraron a ir a los pueblos y aldeas cercanas, publicando a toda la gente la noticia de que habían visto a Jesús, y de que les había hablado. Y aquella fue la decimoséptima aparición morontial del Maestro.

2. APARICIÓN EN FENICIA

193:2.1 (2054.2) La decimoctava aparición morontial del Maestro aconteció en Tiro, el martes 16 de mayo, algo antes de las nueve de la noche. De nuevo, se apareció al concluir una reunión de creyentes cuando estaban ya a punto de retirarse, y les dijo:

“La paz esté con vosotros. Os alegra saber que el Hijo del Hombre ha resucitado de entre los muertos, porque así sabéis que vosotros y vuestros hermanos sobreviviréis también a la muerte humana. Pero esa supervivencia depende de que hayáis nacido primeramente del espíritu, y esto conlleva vuestra búsqueda de la verdad y vuestro descubrimiento de Dios. El pan y el agua de la vida tan solo se dan a quienes tienen hambre de verdad y sed de rectitud —de Dios—. El hecho de que los muertos resuciten no constituye el evangelio del reino. Estas grandes verdades y hechos del universo guardan relación con este evangelio, en cuanto que son el resultado de creer en la buena nueva y forman parte de la posterior experiencia de aquellos que, por la fe, se convierten, en efecto y verdad, en hijos permanentes del Dios eterno. Mi Padre me envió a este mundo para proclamar a todos los hombres esta salvación por medio de la filiación. Y, así pues, os envío para que la prediquéis. La salvación es la dádiva de Dios, pero los que nacen del espíritu empiezan de inmediato a mostrar los frutos del espíritu en su amoroso servicio a su semejante. Y los frutos del espíritu divino que se manifiestan en la vida de los mortales nacidos del espíritu y que conocen a Dios son: servicio amoroso, devoción desinteresada, lealtad valiente, equidad genuina, enaltecida honestidad, esperanza imperecedera, confianza implícita, ministerio misericordioso, inquebrantable bondad, tolerancia indulgente y perdurable paz. Si quienes profesan ser creyentes no rinden estos frutos del espíritu divino en su vida, están muertos; el espíritu de la verdad no está en ellos; son los pámpanos inservibles de una vid viva y pronto serán quitados. Mi Padre demanda de todos los hijos de la fe que rindan abundantes frutos del espíritu. Si, por consiguiente, no los rendís, él cavará alrededor de vuestras raíces y podará

vuestras infructíferas ramas. Crecientemente, conforme progresáis en dirección al cielo en el reino de Dios, debéis rendir los frutos del espíritu. Podéis entrar en el reino como un niño, pero el Padre requiere de vosotros que crezcáis, mediante la gracia, a la estatura plena de un adulto espiritual. Y, cuando vayáis por todos lados contando a las naciones la buena nueva de este evangelio, yo iré delante de vosotros, y mi espíritu de la verdad habitará en vuestros corazones. Mi paz os dejo”.

193:2.3 (2054.4) Entonces, el Maestro desapareció de la vista de todos. Al día siguiente, partieron de Tiro quienes llevarían esta historia a Sidón e incluso a Antioquía y a Damasco. Jesús había estado con estos creyentes cuando vivía en la carne, y rápidamente lo reconocieron en cuanto empezó a impartirles sus enseñanzas. Aunque sus amigos no podían reconocer con facilidad su forma morontial cuando esta se hacía visible, sí identificaban su persona en cuanto les hablaba.

3. ÚLTIMA APARICIÓN EN JERUSALÉN

193:3.1 (2055.1) El jueves, 18 de mayo, por la mañana temprano, Jesús hizo su última aparición en la tierra como persona morontial. Estando los once apóstoles a punto de sentarse para desayunar en el aposento alto de la casa de María Marcos, Jesús se les apareció y les dijo:

193:3.2 (2055.2) “La paz esté con vosotros. Os he pedido que os quedéis aquí en Jerusalén hasta que yo ascienda al Padre e incluso hasta que yo os envíe el espíritu de la verdad, que pronto será derramado sobre toda carne y quien os investirá de poder desde lo alto”. Simón Zelotes interrumpió a Jesús, para preguntarle: “Entonces, Maestro, ¿restaurarás el reino, y

veremos la gloria de Dios manifestada en la tierra?”. Cuando Jesús escuchó la pregunta de Simón, le respondió: “Simón, todavía te aferras a tus antiguas ideas sobre el Mesías judío y el reino material. Pero recibirás poder espiritual cuando el espíritu haya descendido sobre vosotros, y vayáis enseguida a todo el mundo a predicar este evangelio del reino. Tal como el Padre me envió al mundo, así os envío yo a vosotros. Y deseo que os améis unos a otros y que confiéis unos en otros. Judas ya no está con vosotros porque su amor languideció y porque se negó a confiar en vosotros, sus leales hermanos. ¿Es que no habéis leído en las Escrituras donde dice: ‘No es bueno que el hombre esté solo. Nadie vive para sí’? Y también allí donde está escrito: “‘el que quiere tener amigos debe mostrarse amistoso’”. Y ¿acaso no os envié a enseñar de dos en dos, para que no estuvierais solos y no cayerais en las maldades y en las penurias del aislamiento? Sabéis bien también que, cuando estaba en la carne, no me permití a mí mismo estar a solas durante largos períodos de tiempo. Desde el principio mismo de nuestra relación, tuve siempre a dos o tres de vosotros constantemente a mi lado si no muy cerca de mí, incluso cuando estaba en comunión con el Padre. Tened confianza, por lo tanto, unos en otros. Y esto es, sobre todo, lo más necesario, dado que en este día yo os dejo solos en el mundo. La hora ha llegado; estoy a punto de ir al Padre”.

193:3.3 (2055.3) Cuando había dicho estas cosas, les hizo señas para que se fueran con él, y los llevó hasta el Monte de los Olivos, donde se despidió de ellos en preparación a su partida de Urantia. El trayecto al Monte de los Olivos estuvo lleno de solemnidad. Nadie dijo una sola palabra desde el momento en

que salieron del aposento alto hasta que Jesús se detuvo con ellos en el Monte de los Olivos.

4. CAUSAS DE LA CAÍDA DE JUDAS

^{193:4.1 (2055.4)} En la primera parte de su mensaje de despedida a sus apóstoles, el Maestro aludió a la pérdida de Judas y mencionó la trágica suerte corrida por el traidor, antiguo compañero de ellos en la labor del reino, para advertirles seriamente de los peligros del aislamiento social y fraternal. Puede resultar de utilidad para los creyentes, de esta era y de las eras por venir, examinar brevemente las causas de la caída de Judas a la luz de los comentarios del Maestro y teniendo en cuenta la información acumulada a lo largo de todos los siglos que siguieron.

^{193:4.2 (2055.5)} Al reflexionar sobre esta tragedia, creemos que Judas tomó el camino equivocado, principalmente, porque era una persona solitaria que evitaba cualquier contacto social de tipo ordinario. Insistentemente, se negaba a confiar en los apóstoles, sus compañeros, y a confraternizar de buen grado con ellos. Pero el hecho de ser un tipo de persona propensa al aislamiento no habría causado, por sí mismo, tanta malicia en Judas, si no hubiera sido porque tampoco logró crecer en el amor y en la gracia espiritual. Y, entonces, para un mayor empeoramiento de las cosas, constantemente albergaba resentimientos y le embargaban tendencias psicológicas dañinas como la venganza y un intenso y generalizado deseo de tomar “revancha” contra alguien por todas sus decepciones.

^{193:4.3 (2056.1)} Esta lamentable combinación de peculiaridades individuales y tendencias mentales contribuyó a destruir a un

hombre bien intencionado, que fue incapaz de dominar estas maldades por medio del amor, la fe y la confianza. El hecho de que el camino erróneo tomado por Judas no era inevitable se demuestra por los casos de Tomás y de Natanael, que también estaban embargados por esta misma clase de sentimientos de desconfianza y por un desarrollo excesivo de tendencias individualistas. Incluso Andrés y Mateo tenían muchas inclinaciones en este sentido; si bien, todos estos hombres, a medida que el tiempo pasaba, crecieron y no flaquearon en su amor por Jesús y por sus hermanos apóstoles. Maduraron en la gracia y en el conocimiento de la verdad. La confianza de estos en sus hermanos fue en incremento y, paulatinamente, desarrollaron la capacidad de depositar dicha confianza en sus compañeros. Judas se negaba insistentemente a confiar en ellos. Cuando se sentía forzado, al acumularse sus conflictos emocionales, de desahogarse, comunicándose con alguna persona, invariablemente buscaba el consejo, y recibía el insensato consuelo, de parientes suyos no espirituales o de personas poco conocidas, que eran indiferentes, o realmente hostiles, al bien y al avance de las realidades espirituales del reino celestial, del que él era uno de los doce consagrados embajadores en la tierra.

193:4.4 (2056.2) Judas cayó derrotado en las contiendas a las que se enfrentó en la tierra debido a las siguientes tendencias personales y debilidades de carácter:

193:4.5 (2056.3) 1. Era una clase de ser humano que tendía al aislamiento. Era individualista en extremo y optó por convertirse en una persona empedernidamente “encerrada en sí misma” e insociable.

^{193:4.6 (2056.4)} 2. De niño, había tenido una vida excesivamente fácil. La frustración lo irritaba tremendamente. Siempre esperaba ganar; era un pésimo perdedor.

^{193:4.7 (2056.5)} 3. No supo enfrentarse a las decepciones con filosofía. En lugar de aceptarlas como un rasgo común y habitual de la existencia humana, indefectiblemente culpaba a alguien en particular, o a sus compañeros como grupo, de todas sus propias dificultades y desencantos personales.

^{193:4.8 (2056.6)} 4. Era dado a guardar rencor; siempre consideraba la idea de la venganza.

^{193:4.9 (2056.7)} 5. No le gustaba enfrentarse a los hechos con franqueza; era deshonesto en su actitud hacia las situaciones de la vida.

^{193:4.10 (2056.8)} 6. Detestaba comentar sus problemas personales con sus compañeros más cercanos; se negaba a conversar de sus dificultades con sus verdaderos amigos y con quienes realmente lo amaban. En todos los años en los que se relacionó con el Maestro, ni una sola vez acudió a él para exponerle algún problema de orden puramente personal.

^{193:4.11 (2056.9)} 7. No aprendió nunca que las verdaderas recompensas de llevar una vida noble consisten, al fin y al cabo, en unos premios espirituales, que no siempre se distribuyen durante esta corta vida en la carne.

^{193:4.12 (2056.10)} Como consecuencia del continuo aislamiento de su persona, su aflicción se multiplicó, su pesar creció, su ansiedad

aumentó y su desesperación se hizo más profunda hasta casi llegar a convertirse en algo insoportable.

^{193:4.13 (2057.1)} Aunque este apóstol egocéntrico y excesivamente individualista tenía muchos problemas psíquicos, emocionales y espirituales, sus dificultades principales eran: como persona, su aislamiento; en cuanto a actitud mental, su desconfianza y carácter vengativo; en cuanto a temperamento, era huraño y rencoroso; emocionalmente, estaba carente de amor y era inclemente; socialmente, desconfiaba de todos y era casi por completo autosuficiente; en espíritu, se volvió arrogante y egoístamente ambicioso; en la vida, ignoró a los que lo amaban y, en la muerte, no tuvo amigos.

^{193:4.14 (2057.2)} Estas son, entonces, las características mentales y las malas influencias a las que estaba Judas expuesto, las cuales, tomadas todas juntas, explican por qué alguien que en antaño había sido un creyente de Jesús, bien intencionado y sincero, a pesar de haberse llevado años en estrecha relación con la persona transformadora de Jesús, abandonó a sus hermanos, repudió una causa sagrada, renunció a un llamamiento sagrado y traicionó a su divino Maestro.

5. LA ASCENSIÓN DEL MAESTRO

^{193:5.1 (2057.3)} Eran casi las siete y media de la mañana de ese jueves, 18 de mayo, cuando Jesús llegó a la ladera occidental del Monte de los Olivos con sus once apóstoles, que iban silenciosos y sintiéndose algo desconcertados. Desde allí, habiendo recorrido ya dos tercios del camino hasta ascender a la cumbre de la montaña, podían divisar Jerusalén y, mirando hacia abajo, Getsemaní. Jesús se preparaba ahora para decirles su último

adiós a los apóstoles, antes de partir de Urantia. Estando de pie ante ellos, y sin que él se los pidiera, todos se arrodillaron formando un círculo en torno a él. Entonces, el Maestro dijo:

193:5.2 (2057.4) “Os pedí que os quedarais en Jerusalén hasta que se os dotara de poder de lo alto. Mi despedida está cerca; estoy a punto de ascender a mi Padre, y pronto, muy pronto, enviaremos al espíritu de la verdad a este mundo en el que he vivido; y cuando él haya llegado, emprenderéis la nueva proclamación del evangelio del reino, primero en Jerusalén y, luego, hasta lo último de la tierra. Amad a los hombres con el amor con el que yo os he amado a vosotros y servid a vuestros semejantes mortales tal como yo os he servido. Manifestando los frutos espirituales en vuestras vidas, alentaréis a las almas a creer en la verdad de que el hombre es un hijo de Dios, y de que todos los hombres son hermanos. Recordad todo lo que yo os he enseñado y la vida que he vivido entre vosotros. Mi amor os cubre con su sombra, mi espíritu habitará en vosotros y mi paz permanecerá en vosotros. Adiós”.

193:5.3 (2057.5) Y, habiendo dicho estas cosas, el Maestro morontial desapareció de su vista. Esta llamada “ascensión de Jesús” no fue, de manera alguna, diferente de sus otras desapariciones ante la mirada humana acaecidas durante los cuarenta días que duró su andadura morontial en Urantia.

193:5.4 (2057.6) El Maestro fue a Edentia vía Jerusem, donde los Altísimos, bajo la observación del Hijo del Paraíso, liberaron a Jesús de Nazaret del estado morontial y, por medio de los canales espirituales de la ascensión, lo retornaron al estatus de Hijo del Paraíso y a la soberanía suprema de Lugar de Salvación.

^{193:5.5 (2057.7)} Eran sobre las siete y cuarenta y cinco de esa misma mañana cuando el Jesús morontial desapareció de la mirada de los once apóstoles y empezó su ascensión a la diestra de su Padre, para recibir formalmente la confirmación de haber conseguido en su plenitud la soberanía del universo de Nebadón.

6. PEDRO CONVOCA A UNA REUNIÓN

^{193:6.1 (2057.8)} Siguiendo las instrucciones de Pedro, Juan Marcos y algunos otros salieron y convocaron a los discípulos más destacados a una reunión que tendría lugar en la casa de María Marcos. Hacia las diez y media, ciento veinte de los principales discípulos de Jesús, residentes en Jerusalén, se habían congregado para oír el informe respecto al mensaje de despedida del Maestro y saber de su ascensión. En este grupo, estaba María, la madre de Jesús. María había regresado a Jerusalén con Juan Zebedeo, cuando los apóstoles volvieron de su reciente estancia en Galilea. Poco después de Pentecostés, ella regresó a la casa de Salomé en Betsaida. Santiago, el hermano de Jesús, también asistió a lo que sería el primer encuentro que se celebraba entre los discípulos del Maestro tras el fin de su andadura planetaria.

^{193:6.2 (2058.1)} Simón Pedro se encargó de hablar en nombre de sus compañeros apóstoles, y realizó un emotivo informe de la última vez que los once habían estado todos juntos con su Maestro, describiendo de la manera más entrañable su adiós definitivo y su desaparición y ascenso. Aquella fue una reunión jamás ocurrida antes en este mundo. Esta parte de ella, no duró más de una hora. Luego, Pedro explicó que habían decidido elegir a un sucesor de Judas Iscariote, y que habría un receso

para que los apóstoles optaran por uno de los dos hombres propuestos para el cargo: Matías y Justo.

193:6.3 (2058.2) Los once apóstoles entonces fueron abajo, donde acordaron echar suertes sobre cuál de estos hombres se convertiría en apóstol y serviría en el lugar de Judas. La suerte cayó en Matías, y fue contado como nuevo apóstol; se le incorporó debidamente al cargo y, luego, se le nombró tesorero. Pero fue escasa la participación de Matías en la actividad venidera de los apóstoles.

193:6.4 (2058.3) Poco después de Pentecostés, los gemelos volvieron a sus casas en Galilea. Simón Zelotes se retiró durante algún tiempo antes de salir a predicar el evangelio. Tomás continuó con sus preocupaciones por un período de tiempo más breve y, entonces, prosiguió con sus enseñanzas. Las discrepancias entre Natanael y Pedro se hicieron más profundas respecto al hecho de predicar sobre Jesús en lugar de proclamar el auténtico evangelio del reino. Este desacuerdo se agravó tanto a mediados del siguiente mes, que Natanael se retiró y se marchó a Filadelfia para ver a Abner y Lázaro. Tras permanecer allí durante más de un año, se encaminó hasta las tierras más allá de Mesopotamia para predicar el evangelio tal como él lo entendía.

193:6.5 (2058.4) Así pues, de los originarios doce apóstoles, solo seis se convertirían en los actores de la temprana proclamación del evangelio en Jerusalén: Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Felipe y Mateo.

193:6.6 (2058.5) En torno al mediodía, los apóstoles regresaron con sus hermanos al aposento alto y anunciaron la elección de

Matías como nuevo apóstol. Después, Pedro llamó a los creyentes a la oración, y oraron a fin de estar convenientemente preparados para recibir el don del espíritu que el Maestro había prometido enviar.

Escrito 194

La dádiva del espíritu de la verdad

194:0.1 (2059.1) En torno a la una, unos ciento cincuenta creyentes que se encontraban reunidos orando percibieron una extraña presencia en la sala. En ese mismo momento, todos estos discípulos tomaron conciencia de una sensación, nueva y profunda, de gozo, seguridad y confianza espiritual. Esta conciencia de fortaleza espiritual vino enseguida acompañada de un poderoso impulso a salir y a proclamar públicamente el evangelio del reino y la buena nueva de que Jesús había resucitado de entre los muertos.

194:0.2 (2059.2) Pedro se puso de pie y manifestó que debía tratarse de la venida del espíritu de la verdad que el Maestro les había prometido, y propuso que fueran al templo para comenzar la proclamación de la buena nueva encomendada a sus manos. E hicieron lo que Pedro les sugirió.

194:0.3 (2059.3) Estos hombres se habían formado e instruido en la predicación del evangelio de la paternidad de Dios y de la filiación del hombre, pero en aquel preciso momento de euforia espiritual y de triunfo personal, la mejor noticia, la más grandiosa nueva, en la que estos hombres eran capaces de pensar era en *el hecho* del Maestro resucitado. Y, así, dotados de poder de lo alto, salieron a predicar a la gente las buenas nuevas —e incluso la salvación por medio de Jesús—, pero

indeliberadamente cayeron en el error de sustituir algunos de los hechos relacionados con el evangelio por el mensaje del evangelio mismo. Pedro, sin saberlo, inició este error, y otros que vinieron tras él lo siguieron hasta llegar a Pablo, que creó una nueva religión fundamentada en la reciente versión de la buena nueva.

194:0.4 (2059.4) El evangelio del reino consiste en el hecho de la paternidad de Dios, sumado a la consiguiente verdad de la filiación y de la hermandad de los hombres. El cristianismo, tal como se desarrolló desde ese día, consiste en el hecho de Dios como Padre del Señor Jesucristo, junto con la experiencia fraternal de los creyentes con el Cristo resucitado y glorificado.

194:0.5 (2059.5) No es extraño que estos hombres infundidos por el espíritu se hubieran servido de esta oportunidad para expresar sus sentimientos de triunfo sobre las fuerzas que habían intentado acabar con su Maestro, queriendo poner fin al influjo de sus enseñanzas. En un momento así, les resultó más fácil recordar su relación personal con Jesús y entusiasmarse con la certeza de que el Maestro seguía vivo, que su amistad no había terminado y que el espíritu, en efecto, había descendido sobre ellos tal como él había prometido.

194:0.6 (2059.6) Estos creyentes se sintieron de repente trasladados a otro mundo, a una nueva existencia de gozo, poder y gloria. El Maestro les había dicho que el reino vendría con poder y, algunos de ellos, empezaban a comprender lo que él había querido decir.

194:0.7 (2059.7) Y, cuando se tienen en cuenta todas estas circunstancias, no es difícil entender por qué estos hombres

emprendieron la predicación de un *nuevo evangelio sobre Jesús* en lugar de su anterior mensaje de la paternidad de Dios y de la fraternidad de los hombres.

1. EL SERMÓN DE PENTECOSTÉS

^{194:1.1 (2060.1)} Los apóstoles habían estado escondidos durante cuarenta días. Aquel día resultó ser la fiesta judía de Pentecostés, y miles de visitantes de todas las partes del mundo habían acudido a Jerusalén. Muchos habían venido para celebrar este día festivo, pero la mayoría permanecía en la ciudad desde la Pascua. En ese momento, estos amedrentados apóstoles resurgieron tras semanas de reclusión para presentarse valerosamente en el templo, donde comenzaron a predicar el nuevo mensaje de un Mesías resucitado. Todos los discípulos, asimismo, eran conscientes de haber sido dotados espiritualmente de un nuevo entendimiento y poder.

^{194:1.2 (2060.2)} Eran sobre las dos cuando Pedro se puso de pie en el lugar mismo en el que su Maestro había enseñado por última vez en este templo e hizo aquel apasionado llamamiento a la gente, que tuvo como resultado que se ganaran más de dos mil almas para el reino. El Maestro ya no estaba, pero, de repente, descubrieron que el relato de su historia ejercía un poderoso efecto sobre las personas. No es de extrañar que se vieran movidos a continuar con la proclamación de aquello que justificaba su anterior devoción a Jesús y que, al mismo tiempo, impelía a los hombres a creer en él. Seis de los apóstoles participaron en esta ocasión: Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Felipe y Mateo. Hablaron durante más de una hora y media y expusieron sus mensajes en griego, hebreo y arameo, en incluso

dijeron algunas pocas palabras en otras lenguas de las que tenían un leve conocimiento.

194:1.3 (2060.3) Los líderes de los judíos se quedaron atónitos al ver la osadía de los apóstoles, pero temieron importunarlos por las grandes cantidades de personas que creían en su historia.

194:1.4 (2060.4) En torno a las cuatro y media, más de dos mil nuevos creyentes siguieron a los apóstoles hasta el estanque de Siloé, donde Pedro, Andrés, Santiago y Juan los bautizaron en nombre del Maestro. Ya había oscurecido cuando terminaron de bautizar a esta multitud.

194:1.5 (2060.5) Pentecostés era la gran celebración del bautismo, el momento en el que se aceptaban como miembros a los prosélitos de la puerta, o sea, a los gentiles que deseaban servir a Yahvé. Era, pues, más fácil convencerlos para que, en ese día, se sometieran un gran número de judíos y gentiles al bautismo. Al hacerlo, no se desvinculaban de ninguna manera de la fe judía. Incluso, durante algún tiempo después de esto, los apóstoles de Jesús fueron parte del judaísmo. Todos ellos, incluyendo a los apóstoles, continuaron siendo leales a los requerimientos fundamentales del sistema ceremonial judío.

2. EL SIGNIFICADO DE PENTECOSTÉS

194:2.1 (2060.6) Jesús vivió en la tierra y enseñó un evangelio que rescataba al hombre de la superstición de que él era hijo del mal y lo elevaba a la dignidad de hijo de Dios por la fe. El mensaje de Jesús, tal como él lo predicó y vivió en su tiempo, disolvía perfectamente las dificultades espirituales del hombre de aquellos días. Y, ahora, que su persona ha dejado el mundo,

envía en su lugar a su espíritu de la verdad, que está destinado a vivir en el hombre y a reformular, para cada nueva generación, el mensaje de Jesús, de manera que todos los nuevos grupos de mortales que aparezcan sobre la faz de la tierra tengan una versión nueva y actualizada del evangelio, proporcionándoles a la vez tal lucidez personal y tal guía a nivel de grupo como para convertirse en un eficiente disolutor de las dificultades espirituales del hombre, siempre cambiantes y diversas.

194:2.2 (2060.7) La primera misión de este espíritu es, manifiestamente, fomentar y hacer significativa la verdad a nivel personal, ya que la comprensión de la verdad representa la forma más elevada de libertad humana. Por otro lado, el propósito de este espíritu es acabar con la sensación de orfandad del creyente. Tras haber estado Jesús entre los hombres, todos los creyentes hubieran experimentado sensación de soledad de no haber venido el espíritu de la verdad para habitar en los corazones de los hombres.

194:2.3 (2061.1) Esta dádiva del espíritu del Hijo preparó satisfactoriamente la mente de todos los hombres normales para la posterior dádiva del espíritu del Padre (el modelador) a toda la humanidad. En cierto modo, este espíritu de la verdad es el espíritu a la vez del Padre Universal y del hijo creador.

194:2.4 (2061.2) No cometáis el error de esperar adquirir una fuerte conciencia intelectual del espíritu de la verdad que se ha derramado sobre vosotros. El espíritu nunca crea una conciencia de sí mismo, sino solo una conciencia de Miguel, del Hijo. Desde el comienzo, Jesús enseñó que el espíritu no hablaría de sí mismo. No es posible, pues, encontrar la prueba

de vuestra fraternidad con el espíritu de la verdad en vuestra propia conciencia de él, sino más bien en el hecho del enaltecimiento de vuestra fraternidad con Miguel.

194:2.5 (2061.3) El espíritu también vino para ayudar a los hombres a recordar y a entender las palabras del Maestro, al igual que para iluminar espiritualmente y reinterpretar su vida en la tierra.

194:2.6 (2061.4) Por otro lado, el espíritu de la verdad llegó para ayudar al creyente a dar testimonio de las realidades de las enseñanzas de Jesús y de su vida tal como él la vivió en la carne, y tal como él ahora la vive nuevamente, y de una manera distinta, en cada uno de los creyentes de cualquier generación futura de hijos de Dios, llenos del espíritu.

194:2.7 (2061.5) Por consiguiente, parece que el espíritu de la verdad vino realmente para guiar a todos los creyentes a toda la verdad, al conocimiento que continúa expandiéndose conforme el creyente experimenta una conciencia espiritual, viva y creciente, de la realidad de su filiación eterna conforme asciende hasta Dios.

194:2.8 (2061.6) Jesús vivió una vida que representa la revelación del hombre cuando se somete a la voluntad del Padre; no quiso sentar un ejemplo que cualquier hombre pudiera intentar seguir literalmente. Su vida en la carne, junto con su muerte en la cruz y posterior resurrección, acabó por convertirse en un nuevo evangelio del rescate que se había pagado para liberar al hombre de las garras de la maldad —de la condenación de un Dios ofendido—. No obstante, aunque el evangelio se distorsionó sobremanera, sigue siendo cierto que este nuevo mensaje sobre Jesús llevaba consigo muchas de las verdades y

enseñanzas fundamentales de su temprano evangelio del reino. Y, más tarde o más temprano, estas verdades veladas de la paternidad de Dios y de la hermandad de los hombres resurgirán para transformar convenientemente las civilizaciones de toda la humanidad.

194:2.9 (2061.7) Pero estos errores del intelecto de ningún modo interfirieron con el gran avance del creyente en cuanto a su crecimiento espiritual. En menos de un mes, tras la dádiva del espíritu de la verdad, los apóstoles progresaron más espiritual y personalmente que durante los casi cuatro años de su afectuosa relación personal con el Maestro. Tampoco, esta sustitución del *hecho* de la resurrección de Jesús por la *verdad* del evangelio salvífico de la filiación con Dios obstaculizó de manera alguna la rápida propagación de sus enseñanzas; al contrario, el hecho de que las nuevas enseñanzas sobre su persona y resurrección eclipsaran el mensaje de Jesús pareció facilitar considerablemente la predicación de esta buena nueva.

194:2.10 (2061.8) El término “bautismo del espíritu”, cuyo uso llegó a generalizarse en esos días, significaba simplemente que se recibía conscientemente este don del espíritu de la verdad y se reconocía personalmente este nuevo poder espiritual, que incrementaba las influencias espirituales que las almas conecedoras de Dios percibían con anterioridad.

194:2.11 (2061.9) Desde la dádiva del espíritu de la verdad, el hombre está bajo la influencia de la enseñanza y guía de una triple dotación espiritual: el espíritu del Padre, el modelador del pensamiento; el espíritu del hijo creador, el espíritu de la verdad; el espíritu del espíritu materno, el espíritu santo.

194:2.12 (2062.1) En cierto modo, la humanidad está supeditada a la doble influencia del séptuplo ministerio de las influencias espirituales del universo. Las primeras razas evolutivas de los mortales están sujetas al contacto consecutivo de los siete espíritus asistentes de la mente del espíritu materno del universo local. A medida que el hombre avanza de forma ascendente en la escala de la inteligencia y de la percepción espiritual, finalmente lo envuelven y habitan en él las siete influencias de los espíritus superiores. Y estos siete espíritus de los mundos en avance son:

194:2.13 (2062.2) 1. El espíritu que el Padre universal confiere: los modeladores del pensamiento.

194:2.14 (2062.3) 2. La presencia espiritual del Hijo Eterno: la gravedad espiritual del universo de los universos y el infalible canal de cualquier comunión espiritual.

194:2.15 (2062.4) 3. La presencia espiritual del Espíritu Infinito: la mente-espíritu universal de toda la creación, la fuente espiritual de la afinidad intelectual de todas las inteligencias en vías de desarrollo.

194:2.16 (2062.5) 4. El espíritu del Padre Universal y del hijo creador: el espíritu de la verdad, normalmente considerado como el espíritu del hijo del universo.

194:2.17 (2062.6) 5. El espíritu del Espíritu Infinito y del espíritu materno del universo: el espíritu santo, normalmente considerado como el espíritu del Espíritu del universo.

^{194:2.18 (2062.7)} 6. El espíritu-mente del espíritu materno del universo: los siete espíritus asistentes de la mente del universo local.

^{194:2.19 (2062.8)} 7. El espíritu del Padre, de los Hijos y de los Espíritus: el espíritu de nuevo nombre dado a los mortales ascendentes de los mundos, tras la fusión del alma mortal nacida del espíritu con el modelador del pensamiento del Paraíso y tras el posterior logro de la divinidad y la glorificación al convertirse en miembros del colectivo de finalizadores del Paraíso.

^{194:2.20 (2062.9)} Y, así, la dádiva del espíritu de la verdad brindó al mundo y a sus pueblos la última dotación espiritual concebida para asistir a los ascendentes mortales en su búsqueda de Dios.

3. LO OCURRIDO EN PENTECOSTÉS

^{194:3.1 (2062.10)} Se incorporaron muchas enseñanzas raras y extrañas a los primeros relatos del día de Pentecostés. En los tiempos que siguieron, los hechos acontecidos ese día de la llegada del espíritu de la verdad, del nuevo maestro, a inhabitar la humanidad, se han llegado a confundir con estallidos irreflexivos de desmesurado sentimentalismo. La misión principal de este espíritu, que el Padre y el hijo derramaron, es la de enseñar a los hombres sobre las verdades del amor del Padre y de la misericordia del Hijo. Se trata de verdades divinas que los hombres pueden comprender con más facilidad que todos los demás rasgos del carácter divino. El espíritu de la verdad se ocupa primordialmente de revelar la naturaleza espiritual del Padre y el carácter moral del Hijo. El hijo creador, en la carne, reveló Dios a los hombres; el espíritu de la verdad,

en el corazón, revela el hijo creador a los hombres. Cuando el hombre rinde los “frutos del espíritu” en su vida, simplemente muestra los rasgos personales que el Maestro manifestó en su propia vida terrenal. Cuando Jesús estuvo en la tierra, vivió su vida como una persona única —como Jesús de Nazaret—. Como espíritu morador del “nuevo maestro”, el Maestro, desde Pentecostés, ha podido vivir su vida de nuevo en la experiencia de todo creyente que haya sido instruido en la verdad.

194:3.2 (2062.11) Muchas de las cosas que acontecen en el transcurso de la vida son arduas de entender, son difícilmente reconciliables con la idea de que este es un universo en el que prevalece la verdad y triunfa la rectitud. Con mucha frecuencia, parece que lo que se impone es la injuria, la mentira, la deshonestidad y la falta de rectitud —el pecado—. ¿Pero, después de todo, triunfa la fe sobre el mal, el pecado y la iniquidad? Sí, triunfa. La vida y la muerte de Jesús constituyen una prueba eterna de que la verdad de la bondad y la fe de la criatura guiada por el espíritu siempre se harán valer. Se burlaron de Jesús en la cruz diciendo: “Veamos si Dios viene y lo libera”. El día de la crucifixión estuvo en tinieblas, pero la mañana de la resurrección estuvo luminosa y gloriosa; el día de Pentecostés estuvo incluso más radiante y jubiloso. Las religiones del pesimismo y la desesperación buscan librarse de las cargas de la vida; ansían la extinción en un interminable sueño y descanso. Estas son las religiones del temor y del pavor primitivo. La religión de Jesús es un nuevo evangelio de fe que ha de proclamarse a la esforzada humanidad. Esta nueva religión se funda en la fe, la esperanza y el amor.

194:3.3 (2063.1) La vida mortal golpeó a Jesús con su mayor rigurosidad, crueldad y crudeza; pero como hombre se enfrentó a estas desesperantes vicisitudes con fe, arrojo y con la firme determinación de hacer la voluntad del Padre. Jesús se enfrentó a la vida en su más terrible faceta y la venció, incluso en la muerte. No usó la religión para liberarse de la vida. La religión de Jesús no busca escapar de esta vida para disfrutar de una esperada dicha en otra existencia. La religión de Jesús proporciona el gozo y la paz de otra existencia, de una nueva existencia espiritual para enaltecer y ennoblecer la vida que los hombres viven ahora en la carne.

194:3.4 (2063.2) Si la religión es el opio del pueblo, no lo es la religión de Jesús. En la cruz, él se negó a beber el brebaje anestesiante, y su espíritu, derramado sobre toda carne, imparte un magnífico ministerio a escala mundial que lleva al hombre hacia lo alto y lo insta a ir hacia adelante. El afán espiritual a continuar avanzando es la fuerza impulsora más extraordinaria que existe en este mundo; el creyente que aprende la verdad constituye la verdadera alma progresiva y enérgica de la tierra.

194:3.5 (2063.3) El día de Pentecostés, la religión de Jesús rompió todas las restricciones nacionales y las barreras raciales. Es para siempre verdad que “donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad”. En ese día, el espíritu de la verdad se convirtió en el don personal del Maestro para cada uno de los mortales. Se otorgó este espíritu con el propósito de capacitar a los creyentes para que predicaran el evangelio del reino con mayor efectividad, pero ellos confundieron el hecho de recibir el espíritu derramado sobre ellos con una parte del nuevo evangelio que, involuntariamente, habían empezado a elaborar.

^{194:3.6 (2063.4)} No obviéis el hecho de que el espíritu de la verdad se otorgó a todos los creyentes sinceros; este don del espíritu no vino únicamente a los apóstoles. En su totalidad, los ciento veinte hombres y mujeres congregados en el aposento alto recibieron al nuevo maestro, como también lo recibieron, en todo el mundo, todas las personas honestas de corazón. Este nuevo maestro se otorgó a la humanidad, y cada alma lo recibió conforme a su amor a la verdad y a su aptitud para comprender y aprehender las realidades espirituales. Por fin, la religión verdadera se liberaba de la custodia de los sacerdotes y de todas las castas sagradas, y hallaba su manifestación real e individual en las almas de los hombres.

^{194:3.7 (2063.5)} La religión de Jesús fomenta el desarrollo del más elevado orden de civilización humana, en cuanto que trae consigo el más elevado orden de persona espiritual y proclama la condición sagrada de tal persona.

^{194:3.8 (2063.6)} La venida del espíritu de la verdad en Pentecostés hizo posible una religión que no era ni radical ni conservadora; ni antigua ni nueva; no dominada por mayores ni jóvenes. El hecho de la vida terrenal de Jesús facilita un punto estacionario para el anclaje del tiempo, mientras que la dádiva del espíritu de la verdad posibilita la perdurable expansión y el ilimitado desarrollo de la religión que él vivió y del evangelio que él proclamó. El espíritu guía a *toda* la verdad; él es el maestro de una religión que se expande y crece continuamente hacia un progreso y un despliegue divino sin fin. Este nuevo maestro irá permanentemente desvelando al creyente, buscador de la verdad, lo que estaba divinamente contenido en la persona y en la naturaleza del Hijo del Hombre.

194:3.9 (2064.1) Las manifestaciones que acompañaron a la dádiva del “nuevo maestro”, y la buena acogida de la predicación de los apóstoles por parte de personas de distintas razas y naciones congregados en Jerusalén, manifiestan la universalidad de la religión de Jesús; el evangelio del reino no debía identificarse con ninguna raza, cultura o idioma en particular. Ese día de Pentecostés evidenció el gran esfuerzo del espíritu por liberar la religión de Jesús de las heredadas ataduras judías. Incluso después de esta demostración del derramamiento del espíritu sobre toda carne, los apóstoles, en un principio, trataron de imponer las exigencias del judaísmo a sus conversos. Hasta Pablo tuvo problemas con sus hermanos de Jerusalén por negarse a someter a los gentiles a estas prácticas judías. Ninguna religión revelada puede difundirse a todo el mundo si comete la grave equivocación de dejarse imbuir por alguna cultura nacional o de coligarse con prácticas raciales, sociales o económicas ya establecidas.

194:3.10 (2064.2) La dádiva del espíritu de la verdad se realizó al margen de formalismos, ceremonias, lugares sagrados y comportamiento especial de los que recibieron su manifestación en su plenitud. Cuando el espíritu vino sobre quienes se congregaban en el aposento alto, estaban simplemente sentados allí, justo tras haber estado silenciosamente recogidos en oración. El espíritu se otorgó en los campos al igual que en las ciudades. No fue necesario que los apóstoles se retiraran a un lugar aislado y que pasaran años meditando en soledad para recibirlo. Para siempre, Pentecostés desvincula la idea de las vivencias espirituales de la noción de que estas se tienen que producir en un entorno especialmente favorable.

194:3.11 (2064.3) Pentecostés, con su dotación espiritual, se concibió para que la religión del Maestro se desprendiera permanentemente de cualquier dependencia a la fuerza física; los maestros de esta nueva religión están provistos de armas espirituales. Deben salir a conquistar el mundo con inagotable clemencia, inigualable buena voluntad y amor abundante. Están equipados para vencer el mal con el bien, para derrotar el odio con el amor y para derribar el temor con la fe, valiente y viva, en la verdad. Jesús ya había enseñado a sus seguidores que su religión nunca era pasiva; sus apóstoles debían ser siempre activos y positivos en el ejercicio de su ministerio de la misericordia y en sus manifestaciones del amor. Ya no consideraban estos creyentes a Yahvé como “el Señor de los Ejércitos”, sino que ahora contemplaban a la Deidad eterna como “Dios y Padre del Señor Jesucristo”. Lograron, al menos, ese avance, incluso si, en cierta medida, no consiguieran llegar a comprender por completo la verdad de que Dios es asimismo el Padre espiritual de todos de manera individual

194:3.12 (2064.4) Pentecostés dotó al hombre mortal del poder de perdonar las injurias personales, de mantener su dulzura en medio de las más graves injusticias, de permanecer firme frente a los peligros más acechantes y de desafiar los males del odio y de la ira, actuando con valentía, amor y tolerancia. A través de su historia, Urantia ha sufrido los destructivos estragos de grandes guerras. Todos los que participaron en estas terribles luchas sufrieron la derrota. Solo hubo un vencedor; solo hubo alguien que consiguió salir de estas encarnizadas contiendas con mayor renombre, y se trata de Jesús de Nazaret y de su evangelio que vence el mal con el bien. El secreto de una mejor civilización está vinculado a las enseñanzas del Maestro sobre

la hermandad del hombre, la buena voluntad del amor y la confianza mutua.

194:3.13 (2065.1) Hasta Pentecostés, la religión se había revelado tan solo al hombre que buscaba a Dios; desde Pentecostés, el hombre aún busca a Dios, pero brilla sobre el mundo el gran acontecimiento de que Dios igualmente busca al hombre y que envía a su espíritu para que viva en él cuando lo encuentra.

194:3.14 (2065.2) Antes de las enseñanzas de Jesús, que culminarían en Pentecostés, las mujeres tenían poco o ningún estatus espiritual en los postulados de las religiones más antiguas. Después de Pentecostés, en la hermandad del reino, la mujer está ante Dios en igualdad con el hombre. Entre las ciento veinte personas que recibieron este don especial del espíritu había muchas de las mujeres discípulas, y ellas fueron copartícipes de estas bendiciones con los creyentes varones. Nunca más puede el hombre pretender atribuirse el ministerio del servicio religioso. El fariseo puede seguir agradeciendo a Dios el “no haber nacido mujer, leproso o gentil”, pero, entre los seguidores de Jesús, la mujer ha sido permanentemente emancipada de cualquier discriminación religiosa basada en el sexo. Pentecostés suprimió toda discriminación religiosa fundamentada en distinciones raciales, diferencias culturales, castas sociales o prejuicios sexuales. No es de extrañar que estos creyentes de la nueva religión clamaran en voz alta: “Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad”.

194:3.15 (2065.3) La madre y un hermano de Jesús se encontraban también entre los ciento veinte creyentes y, como integrantes de este grupo ordinario de discípulos, participaron igualmente del derramamiento del espíritu. No recibieron de esta buena

dádiva más que sus semejantes. A los miembros de la familia terrenal de Jesús no se les otorgó ningún don particular. Pentecostés señalaba el fin de sacerdocios especiales y de cualquier creencia en familias sagradas.

194:3.16 (2065.4) Antes de Pentecostés los apóstoles habían hecho muchas renunciaciones por Jesús. Habían sacrificado sus hogares, familias, amigos, bienes terrenales y ocupaciones. En Pentecostés, se dieron a Dios, y el Padre y el Hijo respondieron dándose al hombre —enviando sus espíritus para que habitaran en él—. Esta vivencia de perder el ego y de encontrar el espíritu no fue de índole emocional; fue un acto de entrega juiciosa de sí mismos y de consagración incondicional.

194:3.17 (2065.5) Pentecostés significó un llamamiento a la unidad espiritual de los creyentes del evangelio. Cuando el espíritu descendió sobre los discípulos en Jerusalén, también ocurrió en Filadelfia, en Alejandría y en todos los demás lugares donde vivían verdaderos creyentes. Era literalmente cierto que “la multitud de los creyentes era de un corazón y de un alma”. La religión de Jesús ejerce sobre los creyentes el mayor y extraordinario efecto unificador jamás conocido antes en el mundo.

194:3.18 (2065.6) Con Pentecostés, se reducía la arrogancia de individuos, grupos, naciones y razas. Es esta actitud arrogante la que hace aumentar las tensiones hasta llegar a desatar periódicamente guerras destructivas. La humanidad solo podrá unificarse desde una posición espiritual, y el espíritu de la verdad ejerce esa influencia a nivel mundial, y asimismo universal.

194:3.19 (2065.7) La llegada del espíritu de la verdad purifica el corazón humano y lleva a sus receptores a plantearse vivir la vida con el único propósito de hacer la voluntad de Dios y buscar el bien de los hombres. La tendencia materialista hacia el egoísmo ha quedado absorbida por esta nueva dádiva espiritual de la solidaridad. Pentecostés, entonces y ahora, significa que el Jesús de la historia se ha convertido en el Hijo divino de la experiencia viva. El gozo de este espíritu derramado, cuando se vivencia conscientemente en la vida humana, tonifica la salud, estimula la mente y vigoriza constantemente el alma.

194:3.20 (2065.8) No fue la oración la que trajo consigo al espíritu el día de Pentecostés, pero sí contribuyó considerablemente a determinar la capacidad de receptividad individual de cada creyente. La oración no mueve al corazón divino a incrementar la abundancia de sus bendiciones, pero, muy a menudo, horada canales más extensos y profundos por los que estas dádivas divinas pueden fluir a los corazones y a las almas de quienes recuerdan, pues, mantenerse en continua comunión con su Hacedor en ferviente oración y en auténtica adoración.

4. LOS COMIENZOS DE LA IGLESIA CRISTIANA

194:4.1 (2066.1) Cuando, los enemigos de Jesús lo apresaron tan de repente y lo crucificaron tan rápidamente entre dos ladrones, sus apóstoles y discípulos cayeron en un gran desánimo. El pensamiento de su Maestro arrestado, atado, azotado y crucificado tuvo un efecto desolador en los apóstoles. Olvidaron sus enseñanzas y advertencias. Ciertamente, podía haber sido “un profeta poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo”, pero difícilmente podría ser el

Mesías que ellos esperaban que hubiera restaurado el reino de Israel.

194:4.2 (2066.2) Seguidamente, viene la resurrección, que los libra de la desesperación y les devuelve su fe en la divinidad del Maestro. Una y otra vez lo ven y hablan con él, y él los lleva al Monte de los Olivos, donde se despide de ellos y les dice que vuelve al Padre. Les ha pedido que se queden en Jerusalén hasta que se les dote de poder —hasta que el espíritu de la verdad venga—. Y, en el día de Pentecostés, llega este nuevo maestro, y ellos salen enseguida a predicar su evangelio, investidos con un nuevo poder. Son los intrépidos y valerosos seguidores de un Señor vivo, no de un líder muerto ni derrotado. El Maestro vive en los corazones de estos evangelistas; Dios no es una doctrina en sus mentes; se ha convertido en una presencia viva en sus almas.

194:4.3 (2066.3) “Día a día perseveraron unánime y firmemente juntos en el templo y partiendo el pan en casa. Comían con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Todos estaban llenos del espíritu, y hablaban con arrojo la palabra de Dios. Y las multitudes de los que habían creído eran de un solo corazón y alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común”.

194:4.4 (2066.4) ¿Qué les ha ocurrido a estos hombres a quienes Jesús había ordenado para que salieran a predicar el evangelio del reino —la paternidad de Dios y la hermandad del hombre—? Tienen un nuevo evangelio; sus corazones arden tras esta nueva experiencia de recibir el espíritu; se llenan de una nueva energía espiritual. Su mensaje ha cambiado de repente y ahora

proclaman al Cristo resucitado: “Jesús Nazareno, varón aprobado por Dios por sus obras poderosas y portentosas; a él, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, en verdad lo crucificasteis y matasteis. Las cosas que Dios predijo por boca de todos los profetas, las ha cumplido. A este Jesús Dios lo levantó. Dios lo ha hecho Señor y Cristo a la vez. Siendo, por la diestra de Dios, exaltado y habiendo recibido del Padre la promesa del espíritu, ha derramado lo que veis y oís. Arrepentíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que el Padre envíe al Cristo que os fue antes anunciado, a Jesús, a quien el cielo ha de recibir hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas”.

194:4.5 (2066.5) De repente, el evangelio del reino, el mensaje de Cristo, se ha transformado en el evangelio del Señor Jesucristo. Ahora proclamaban los hechos de su vida, muerte y resurrección, y predicaban la esperanza de su pronto regreso a este mundo para culminar la labor comenzada. Así pues, el mensaje de los primeros creyentes abordaba la predicación de los hechos de su primera venida y enseñaba la esperanza de su segunda venida, un acontecimiento que creyeron inminente.

194:4.6 (2067.1) Cristo estaba próximo a convertirse en el credo de la Iglesia que se estaba formando con rapidez. Jesús vive; murió por los hombres; dio su espíritu; regresará de nuevo. Jesús llenaba todos sus pensamientos y definía la totalidad de su nuevo concepto de Dios y de todo lo demás. Estaban demasiado entusiasmados con la nueva doctrina de que “Dios es el Padre del Señor Jesús” como para interesarse por el antiguo mensaje de que “Dios es el Padre amoroso de todos los hombres” y de cada una de las personas. Es cierto que de estas tempranas

comunidades de creyentes brotó una magnífica manifestación de amor fraternal y de inigualable buena voluntad. Pero se trataba de una comunidad de creyentes en Jesús, no de una comunidad de hermanos en la familia del reino del Padre de los cielos. Su buena voluntad surgía del amor nacido de su concepto del ministerio de gracia de Jesús y no del reconocimiento de la hermandad de los hombres mortales; sin embargo, estaban plenos de gozo, y vivieron unas vidas tan nuevas y únicas que todos los hombres se sintieron atraídos hacia sus enseñanzas sobre Jesús. Cometieron la gran equivocación de emplear comentarios acerca del evangelio del reino, que ilustraban la vida de Jesús, en lugar del evangelio mismo, pero, incluso así, aquello representaba la más grandiosa religión que la humanidad hubiera jamás conocido.

194:4.7 (2067.2) Inequívocamente, en el mundo estaba erigiéndose una nueva comunidad. “Y la multitud de creyentes perseveraban en la doctrina de los apóstoles y en su comunión con ellos, en el partimiento del pan y en las oraciones”. Se llamaban unos a otros hermanos y hermanas; se saludaban entre ellos con un beso santo; llevaban ayuda a los pobres. Era una comunidad de vida al igual que de adoración. No participaban en la comunidad en virtud de ningún mandato, sino animados por el deseo de compartir sus bienes con otros creyentes. Esperaban confiados el regreso de Jesús para que completara la instauración del reino del Padre durante su generación. Esta repartición espontánea de bienes terrenales no derivaba directamente de las enseñanzas de Jesús; se produjo a raíz del ferviente convencimiento de estos hombres y mujeres de que él volvería en cualquier momento para poner fin a su labor y llevar a cabo la culminación del reino. Pero las consecuencias

de este bien intencionado experimento de un impulsivo amor fraternal les trajo mucho pesar. Miles de creyentes sinceros vendieron sus propiedades y se deshicieron de todos sus bienes y haberes rentables. Con el paso del tiempo, los recursos, cada vez más escasos a causa del sistema cristiano de “compartir por igual”, llegaron a su *fin*; aunque no ocurrió así con el mundo. Muy pronto, los creyentes de Antioquía tuvieron que hacer una colecta para que sus compañeros de Jerusalén no murieran por inanición.

194:4.8 (2067.3) En esos días, celebraban la Cena del Señor de la manera en la se había establecido; esto es, se congregaban entre ellos para tener una amistosa comida, en buena fraternidad, y participaban del sacramento al final de esta.

194:4.9 (2067.4) En un principio, bautizaban en el nombre de Jesús; aquello fue casi veinte años antes de que empezaran a bautizar “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. El bautismo era todo lo que se requería para ser admitido en la comunidad de creyentes. Hasta ese momento, carecían de organización; era, simplemente, la hermandad de Jesús.

194:4.10 (2067.5) El grupo de los partidarios de Jesús creció rápidamente y, una vez más, los saduceos centraron en este su atención. A los fariseos les preocupaba poco aquella situación, ya que ninguna de las enseñanzas interfería en absoluto con el cumplimiento de las leyes judías. Pero los saduceos comenzaron a encarcelar a los líderes de tal grupo de adeptos hasta que aceptaron convencidos el consejo de Gamaliel, uno de los más prominentes rabinos, que les recomendó: “Apartaos de estos hombres y dejadlos, porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá, pero si es de Dios, no los

podréis destruir, no sea que seáis tal vez hallados luchando contra Dios”. Decidieron seguir el consejo de Gamaliel, y se produjo un tiempo de paz y tranquilidad en Jerusalén, durante en el que el nuevo evangelio sobre Jesús se extendió enseguida.

194:4.11 (2068.1) Y, así, todo marchó bien en Jerusalén hasta el momento de la venida de un gran número de griegos desde Alejandría. Dos de los pupilos de Rodán llegaron a Jerusalén e hicieron muchos conversos entre los helenistas. Entre sus primeros conversos, estaban Esteban y Bernabé. Estos capaces griegos no compartían el punto de vista judío, y no se conformaron tan bien al modo judío de adorar ni a las otras prácticas ceremoniales. Y fueron los actos de estos creyentes griegos los que pusieron fin a las relaciones pacíficas entre la hermandad de Jesús y los fariseos y saduceos. Esteban y su compañero griego comenzaron a predicar más de acuerdo a las enseñanzas de Jesús, y esto les ocasionó un inmediato conflicto con los dirigentes judíos. En uno de los sermones públicos de Esteban, cuando llegó a la parte censurable de su discurso, prescindieron de todos los formalismos judiciales y comenzaron a lapidarlo a muerte en aquel mismo lugar.

194:4.12 (2068.2) Esteban, el líder de la colonia griega de creyentes en Jesús en Jerusalén, se convirtió, pues, en el primer mártir de la nueva fe y constituyó la causa concreta por la que se organizó formalmente la primitiva Iglesia cristiana. Se afrontó esta nueva crisis reconociendo que los creyentes ya no podían seguir siendo una facción dentro de la fe judía. Todos acordaron que debían separarse de los no creyentes; y, en el transcurso de un mes desde la muerte de Esteban, la Iglesia de

Jerusalén se organizó bajo el liderazgo de Pedro, nombrándose a Santiago, el hermano de Jesús, como su cabeza titular.

194:4.13 (2068.3) Y, entonces, estallaron las nuevas e implacables persecuciones de los judíos, por lo que los maestros en activo de la nueva religión sobre Jesús, que luego llegaría a llamarse cristianismo en Antioquía, salieron a los confines del Imperio para proclamar a Jesús. Al llevar este mensaje, antes de los tiempos de Pablo, el liderazgo recayó en manos griegas; y estos primeros misioneros, al igual que los que vendrían más tarde, siguieron la senda de los tempranos días de la marcha seguida por Alejandro, yendo por el camino de Gaza y Tiro a Antioquía y, luego, hacia Asia Menor y Macedonia para continuar hasta Roma y a las partes más remotas del imperio.

Escrito 195

Tras Pentecostés

195:0.1 (2069.1) La predicación de Pedro el día de Pentecostés marcó el curso de las futuras directrices y la planificación que la mayoría de los apóstoles seguiría respecto a la proclamación del evangelio del reino. Pedro fue el verdadero fundador de la Iglesia cristiana; él llevó el mensaje cristiano a los gentiles, y los creyentes griegos lo llevaron a su vez a todo el Imperio romano.

195:0.2 (2069.2) Aunque los hebreos, por sus ataduras a la tradición y por el dominio que sobre ellos ejercían los sacerdotes, se negaron como pueblo a aceptar el evangelio de Jesús sobre la paternidad de Dios y la hermandad del hombre o la proclamación de Pedro y Pablo sobre la resurrección y ascensión de Cristo (a la que se llamaría cristianismo), el resto

del Imperio romano fue receptivo a las enseñanzas cristianas que se estaban expandiendo. En esta época, la civilización occidental era intelectualista, estaba hastiada de guerras y era sumamente escéptica de todas las religiones y las filosofías existentes sobre el universo. Los pueblos del mundo occidental, los beneficiarios de la cultura griega, veneraban las tradiciones de su magnífico pasado. Tenían ante sí el legado de grandes logros en filosofía, arte, literatura y política. Pero, a pesar de estos logros, carecían de una religión que les fuera satisfactoria para sus almas. No hallaban complacencia para sus anhelos espirituales.

195:0.3 (2069.3) En esta etapa del desarrollo de la sociedad humana, las enseñanzas de Jesús, comprendidas en el mensaje cristiano, se aceptaron con rapidez. Se presentaba, pues, ante los corazones hambrientos de estos pueblos occidentales, un nuevo orden de vida. Y se creó una situación que causó un inmediato conflicto entre las antiguas prácticas religiosas y la nueva versión, cristianizada, del mensaje de Jesús que se impartía al mundo. Un conflicto de tal índole se resuelve o bien con la victoria de lo antiguo o de lo nuevo, o bien alcanzando algún grado de *acuerdo*. La historia muestra que esta pugna acabó en consenso. En realidad, lo que el cristianismo propugnaba era excesivo para que cualquier pueblo pudiera asimilarlo en una o dos generaciones. Tal como Jesús lo había presentado a las almas de los hombres, no se trataba de un simple llamamiento espiritual; ya tempranamente adoptó una decidida actitud sobre ritos religiosos, educación, magia, medicina, arte, literatura, ley, gobierno, moralidad, regulación del sexo, poligamia y, hasta en cierta medida, incluso sobre la esclavitud. El cristianismo no vino meramente como una nueva religión —

algo que todo el Imperio romano y el Oriente estaban esperando— sino como un *nuevo orden de sociedad humana*. Y, estas pretensiones del cristianismo desencadenaron rápidamente el enfrentamiento socio-moral mayor de todas las eras. Los ideales de Jesús, tal como la filosofía griega los reinterpretó y el cristianismo los socializó, pusieron en tela de juicio las tradiciones de la raza humana que se habían incorporado en la ética, la moral y las religiones de la civilización occidental.

195:0.4 (2069.4) En un principio, el cristianismo ganó conversos únicamente en los estratos sociales y económicos más humildes. Si bien, hacia el comienzo del siglo II, lo mejor de la cultura grecorromana se fue crecientemente inclinando a este nuevo orden doctrinal cristiano, hacia esta nueva idea del propósito de la vida y de la meta de la existencia.

195:0.5 (2070.1) ¿Cómo pudo este nuevo mensaje de origen judío, prácticamente fallido en la tierra en la que se había originado, captar tan pronto y con tanta efectividad las mejores mentes del Imperio romano? El triunfo del cristianismo sobre las religiones filosóficas y los cultos de misterio se debió a las siguientes razones:

195:0.6 (2070.2) 1. A la organización: Pablo fue un gran organizador y sus sucesores siguieron el paso marcado por él.

195:0.7 (2070.3) 2. El cristianismo estaba ampliamente helenizado; integraba lo mejor de la filosofía griega, junto a lo más excelente de la teología hebrea.

^{195:0.8 (2070.4)} 3. Contenía, sobre todo, un *ideal*, nuevo y grande, eco de la vida de gracia de Jesús y reflejo de su mensaje de salvación para toda la humanidad.

^{195:0.9 (2070.5)} 4. Los líderes cristianos accedieron a hacer tales concesiones al mitraísmo, que lograron que la mitad de los mejores adeptos de este culto se adhiriera al sistema religioso de Antioquía.

^{195:0.10 (2070.6)} 5. Y, además, la siguiente generación de líderes cristianos y las venideras hicieron otras nuevas concesiones al paganismo, consiguiendo incluso granjearse al emperador romano Constantino para la nueva religión.

^{195:0.11 (2070.7)} Pero los cristianos fueron astutos respecto a sus concesiones a los paganos en el sentido de que toleraron la inclusión de su pompa ritualista, requiriendo a cambio su aceptación de la versión helenizada del cristianismo paulino. Con los paganos llegaron incluso a una mejor alianza que con el culto mitraico; si bien, en su temprano consenso con este último, los cristianos fueron más que vencedores, porque consiguieron la eliminación de las flagrantes inmoralidades y de otras reprobables prácticas de los cultos místicos persas.

^{195:0.12 (2070.8)} Con sensatez o no, estos primeros líderes del cristianismo renunciaron a los *ideales* de Jesús en un intento por salvar y promover muchas de sus *ideas*; y tuvieron un notable éxito. ¡Pero no os equivoquéis! Estos ideales del Maestro que se vieron comprometidos siguen latentes en su evangelio, y acabarán haciendo valer todo su poder en el mundo.

^{195:0.13 (2070.9)} Debido a esta paganización del cristianismo, el viejo orden logró muchas victorias menores de naturaleza ritualista, pero los cristianos consiguieron supremacía en cuanto que:

^{195:0.14 (2070.10)} 1. Establecieron una mayor consideración de la moral humana.

^{195:0.15 (2070.11)} 2. Impartieron al mundo un concepto de Dios nuevo y significativamente ampliado.

^{195:0.16 (2070.12)} 3. En esta religión reconocida, se aseguraba ahora la anterior esperanza en la inmortalidad.

^{195:0.17 (2070.13)} 4. Ofrecían a Jesús de Nazaret al alma hambrienta del hombre.

^{195:0.18 (2070.14)} Muchas de las grandes verdades impartidas por Jesús casi se perdieron en tales tempranos consensos con otras religiones, pero estas persisten todavía, aunque aletargadas, en esta religión del cristianismo paganizado, que resultó ser la versión paulina de la vida y enseñanzas del Hijo del Hombre. Y el cristianismo, incluso antes de ser paganizado, fue, antes, helenizado por completo. El cristianismo debe mucho, muchísimo, a los griegos. Fue un griego, de Egipto, quien, en Nicea, se puso de pie con arrojo ante los miembros del concilio que allí se celebraba y defendió su punto de vista con tal valentía que la asamblea no se atrevió a ensombrear el concepto de la naturaleza de Jesús. Esto hubiera puesto en peligro la auténtica verdad de su ministerio de gracia, que se habría perdido para el mundo. El nombre de este griego era Atanasio, y de no ser por la elocuencia y la lógica de este creyente, los persuasivos criterios de Ario habrían triunfado.

1. LA INFLUENCIA GRIEGA

^{195:1.1 (2071.1)} La helenización del cristianismo comenzó realmente ese crucial día en el que el apóstol Pablo, puesto en pie ante el Areópago de Atenas, habló a los atenienses acerca del “Dios no conocido”. Allí, bajo la sombra de la Acrópolis, este ciudadano romano anunció a los griegos su versión de la nueva religión, cuyos orígenes estaban en la tierra judía de Galilea. Y había un cierto extraño parecido entre la filosofía griega y muchas de las enseñanzas de Jesús. Tenían un objetivo común: ambas tenían como fin el *auge del individuo*. Los griegos, aludían a un auge social y político; Jesús, a un auge moral y espiritual. Los griegos enseñaban un liberalismo intelectual conducente a la libertad política; Jesús, un liberalismo espiritual conducente a la libertad religiosa. Puestas juntas, estas dos ideas constituían un nuevo y extraordinario capítulo para la libertad humana; auguraban la libertad social, política y espiritual del hombre.

^{195:1.2 (2071.2)} El cristianismo tuvo su origen y triunfó sobre todas las otras religiones rivales debido primordialmente a dos factores:

^{195:1.3 (2071.3)} 1. La mente griega se prestaba a tomar ideas nuevas y válidas incluso de los judíos.

^{195:1.4 (2071.4)} 2. Pablo y sus sucesores eran proclives a la conciliación aunque de forma astuta y sagaz; eran hábiles negociadores teológicos.

^{195:1.5 (2071.5)} Cuando Pablo, de pie, predicó “Cristo y este crucificado” en Atenas, los griegos estaban espiritualmente hambrientos; eran inquisitivos, estaban interesados y

verdaderamente buscaban la verdad espiritual. No olvidéis nunca que, en un principio, los romanos lucharon contra el cristianismo, mientras que los griegos lo acogieron, siendo ellos los que literalmente forzaron más tarde a los romanos a aceptar esta nueva religión, tal como se había modificado y formaba parte de la cultura griega.

195:1.6 (2071.6) Los griegos veneraban la belleza, los judíos, la santidad, pero ambos pueblos amaban la verdad. Durante siglos, los griegos habían reflexionado con detenimiento y debatido encarecidamente acerca de todos los problemas humanos —sociales, económicos, políticos y filosóficos— salvo de la religión. Pocos griegos habían prestado gran atención a la religión, ni siquiera tomaban su propia religión demasiado en serio. A lo largo de los siglos, los judíos habían ignorado esos otros campos del pensamiento, y se habían centrado en la religión. Tomaban su religión con gran seriedad, con demasiada seriedad. El resultado conjunto de siglos de pensamientos de estos dos pueblos, iluminado gracias al contenido del mensaje de Jesús, se convertía ahora en la fuerza impulsora de un nuevo orden de sociedad humana y, en cierta medida, de un nuevo orden de creencias y prácticas religiosas humanas.

195:1.7 (2071.7) La influencia de la cultura griega ya había penetrado en las tierras del Mediterráneo occidental cuando Alejandro difundió la civilización helénica por el mundo del Oriente Próximo. Los griegos gestionaban bien su religión y su política mientras vivían en pequeñas ciudades-Estado; pero cuando el rey macedonio se determinó a expandir Grecia hasta convertirla en un Imperio que se extendía desde el Adriático

hasta el Indo, comenzaron las dificultades. El arte y la filosofía de Grecia se propagaron en paralelo a la expansión imperial, pero no fue así en el caso de la administración política ni de su religión. Una vez que las ciudades-Estado de Grecia se convirtieron en un Imperio, sus dioses, bastante regionales, resultaron algo extraños. En realidad, los griegos estaban buscando *un solo Dios*, un Dios más grande y excelente, cuando les llegó la versión cristianizada de la más antigua religión judía.

195:1.8 (2072.1) El Imperio helénico, como tal, no podía perdurar. Su influencia cultural continuó, pero subsistió solo hasta después de adquirir del oeste el genio político de los romanos para la administración del Imperio y de obtener del este una religión cuyo único Dios poseía dignidad imperial.

195:1.9 (2072.2) En el siglo I d. C., la cultura helénica ya había alcanzado su más alto nivel de desarrollo y había comenzado su regresión; el conocimiento avanzaba, pero su genialidad decaía. Fue en este mismo momento cuando las ideas y los ideales de Jesús, parcialmente enunciados en el cristianismo, se convirtieron en parte de la salvación de la cultura y del conocimiento de los griegos.

195:1.10 (2072.3) Alejandro tomó Oriente llevando con él el don cultural de la civilización griega; Pablo invadió Occidente con la versión cristiana del evangelio de Jesús. Y, dondequiera que la cultura griega predominara a lo largo de Occidente, allí echaba raíces el cristianismo helenizado.

195:1.11 (2072.4) La versión oriental del mensaje de Jesús, pese a que permaneció más fiel a sus enseñanzas, siguió los pasos de la

inflexible actitud de Abner. Nunca llegaría a avanzar como lo hizo la versión helenizada del mensaje de Jesús, y llegó incluso a desaparecer finalmente en el movimiento islámico.

2. LA INFLUENCIA ROMANA

^{195:2.1 (2072.5)} Los romanos asumieron totalmente la cultura griega, instaurando un gobierno representativo en el lugar de un gobierno por sorteo. Y, en poco tiempo, este cambio favoreció al cristianismo, ya que Roma introdujo en todo el mundo occidental una nueva tolerancia hacia las lenguas, hacia los pueblos e incluso hacia las religiones extranjeras.

^{195:2.2 (2072.6)} La mayoría de las primeras persecuciones de los cristianos en Roma se debió exclusivamente al desafortunado uso de la palabra “reino” en sus predicaciones. Los romanos eran tolerantes con todas y cada una de las religiones, pero les irritaba cualquier cosa que pareciera rivalidad política. Y, así, cuando estas primeras persecuciones, causadas principalmente por un equívoco, llegaron a su fin, quedó por completo despejado el camino para la difusión de las ideas religiosas. A los romanos les interesaba particularmente la gestión de los asuntos políticos; el arte y la religión les importaba bien poco, pero eran inusualmente tolerantes hacia los dos.

^{195:2.3 (2072.7)} La ley oriental era severa y arbitraria; la griega, fluida y artística; la ley romana era honorable e inculcaba respeto. La educación romana generaba una lealtad inaudita e inmovible. Los primeros romanos estaban profundamente dedicados a los valores políticos. Eran honestos, entusiastas y fieles a sus ideales, pero no tenían una religión que mereciera tal nombre. No es sorprendente que sus maestros griegos fueran

capaces de convencerlos para que aceptaran el cristianismo de Pablo.

195:2.4 (2072.8) Y estos romanos eran un gran pueblo. Podían gobernar el Occidente, porque se gobernaban a sí mismos. Dicha inigualable honestidad, dedicación e inquebrantable autocontrol significaron el terreno ideal para la acogida favorable y el crecimiento del cristianismo.

195:2.5 (2072.9) A estos grecorromanos les resultó fácil dedicarse espiritualmente a una Iglesia institucional tal como lo estaban, políticamente, dedicados al Estado. Los romanos combatieron contra la Iglesia solamente cuando temieron que rivalizaran con ellos por el Estado. Roma, casi desprovista de filosofía nacional y de cultura autóctona, asumió la cultura griega como suya propia y adoptó valientemente a Cristo como su filosofía moral. El cristianismo se convirtió en la cultura moral de esta nación, pero no realmente en su religión en el sentido de ser una experiencia individual de crecimiento en el espíritu, de aquellos que habían acogido tan masivamente la nueva religión. Es cierto, no obstante, que hubo muchas personas que en efecto, a nivel individual, consiguieron penetrar más allá de la superficie de esta religión estatal, encontrando, como sustento para sus almas, los valores reales bajo los significados ocultos escondidos en las verdades latentes del cristianismo helenizado y paganizado.

195:2.6 (2073.1) Los estoicos, con su fuerte llamamiento a “la naturaleza y a la conciencia”, habían dispuesto óptimamente a Roma para recibir a Cristo, al menos desde una perspectiva intelectual. El romano era por naturaleza y formación un intérprete de la ley; veneraba incluso las leyes de la naturaleza.

Ahora, en el cristianismo, percibía las leyes de Dios en las leyes de la naturaleza. Un pueblo que pudo dar origen a Cicerón y a Virgilio estaba maduro para recibir el cristianismo helenizado de Pablo.

^{195:2.7 (2073.2)} Y, así, estos griegos romanizados forzaron a judíos y a cristianos a filosofar su religión, a coordinar sus ideas y sistematizar sus ideales para adaptar las prácticas religiosas a la vida cotidiana vigente. Y todo esto se vio en gran manera favorecido por la traducción de las escrituras hebreas al griego y, luego, por la redacción del Nuevo Testamento en la lengua griega.

^{195:2.8 (2073.3)} Los griegos, a diferencia de los judíos y de numerosos otros pueblos, habían creído durante mucho tiempo en algún tipo de inmortalidad, en alguna clase de supervivencia después de la muerte, y, puesto que esto representaba el corazón mismo de las enseñanzas de Jesús, sin lugar a dudas, el cristianismo llegó a ejercer un gran atractivo sobre ellos.

^{195:2.9 (2073.4)} La sucesión de victorias de la cultura griega y de la política romana había consolidado las tierras mediterráneas en un solo Imperio, con una sola lengua y una sola cultura, y había preparado al mundo occidental para un único Dios. El judaísmo proporcionaba este Dios, pero, para estos griegos romanizados, el judaísmo no representaba una opción religiosa. Filón ayudó a algunas personas a reducir sus objeciones, pero el cristianismo les reveló un concepto incluso mejor de un solo Dios, y lo acogieron con entusiasmo.

3. BAJO EL IMPERIO ROMANO

^{195:3.1 (2073.5)} Tras la consolidación del gobierno político romano y después de la diseminación del cristianismo, los cristianos se encontraron con un Dios único, un gran concepto religioso, pero sin un Imperio. Los grecorromanos se encontraron con un gran Imperio, pero sin un concepto religioso de Dios apto para el culto de adoración del Imperio y la unificación espiritual. Los cristianos aceptaron el Imperio; el Imperio adoptó el cristianismo. Los romanos aportaron unidad de gobierno político; los griegos, unidad de cultura y conocimiento; el cristianismo, unidad de pensamiento y de práctica religiosa.

^{195:3.2 (2073.6)} Roma superó su tradicional nacionalismo gracias al universalismo imperial y, por primera vez en la historia, y al menos de una manera nominal, resultó posible que distintas razas y naciones aceptaran una única religión.

^{195:3.3 (2073.7)} El cristianismo se vio favorecido en Roma en un momento en el que existían grandes controversias entre las enérgicas enseñanzas de los estoicos y las promesas de salvación de los cultos de misterio. El cristianismo llegaba alentando el consuelo y aportando fuerza liberadora a un pueblo espiritualmente hambriento, cuya lengua no contenía la palabra “altruismo”.

^{195:3.4 (2073.8)} Lo que otorgó al cristianismo su mayor poder fue la forma en la que sus creyentes vivían sus vidas dedicadas al servicio e incluso la manera en la que morían por su fe durante los primeros tiempos de las brutales persecuciones.

^{195:3.5 (2073.9)} La enseñanza de Cristo en cuanto al amor por los niños puso pronto fin a la práctica generalizada de exponer a los niños no deseados a la muerte, particularmente a las niñas.

^{195:3.6 (2074.1)} La primera forma de planificación del culto de adoración cristiana se tomó en gran medida de la sinagoga judía, modificado con aportaciones del rito mitraico; más tarde, se le agregó mucho de la pomposidad pagana. Los griegos cristianizados, prosélitos del judaísmo, constituyeron los pilares de esta Iglesia cristiana primitiva.

^{195:3.7 (2074.2)} De toda la historia del mundo, el siglo II d. C. representó el momento más propicio para el avance en el mundo occidental de una excelente religión. Durante el siglo I, el cristianismo se había preparado, mediante luchas y concesiones, para afianzarse y difundirse con celeridad. El cristianismo adoptó al emperador; más tarde, él adoptó el cristianismo. Fue una gran era para la diseminación de una religión nueva. Existía libertad religiosa; los viajes se habían generalizado y no se ponían trabas al pensamiento.

^{195:3.8 (2074.3)} El ímpetu espiritual de la aceptación nominal del cristianismo helenizado llegó a Roma demasiado tarde para poder evitar el declive moral, ya bien avanzado para entonces, o para subsanar el deterioro racial, bastante asentado y en incremento. Culturalmente, la Roma imperial necesitaba esta nueva religión, pero fue muy de lamentar que no se convirtiera, en un sentido más amplio, en instrumento de salvación espiritual.

^{195:3.9 (2074.4)} Ni siquiera una excepcional religión podía salvar a un gran Imperio de las consecuencias originadas por la falta de participación individual en los asuntos del gobierno, del excesivo paternalismo, de la sobrecarga de impuestos y de los flagrantes abusos de su recaudación, de un desequilibrado balance comercial con el Levante que mermaba el oro, de la

locura por la diversión, de la perniciosa uniformidad romana, de la degradación de la mujer, de la esclavitud y la decadencia racial, de plagas físicas y de una Iglesia estatal que se había institucionalizado hasta casi el punto de la esterilidad espiritual.

^{195:3.10 (2074.5)} Sin embargo, Alejandría no se encontraba en estas pésimas condiciones. Las primeras escuelas continuaron manteniendo muchas de las enseñanzas de Jesús, sin menoscabarlas. Pantaenus enseñó a Clemente, y luego siguió los pasos de Natanael, proclamando a Cristo en la India. Aunque, en la formación del cristianismo, se sacrificaran algunos de los ideales de Jesús, es de justicia dejar constancia de que, a fines del siglo II, prácticamente todas las grandes mentes del mundo grecorromano se habían vuelto cristianas. El triunfo estaba próximo a culminarse.

^{195:3.11 (2074.6)} Y este Imperio romano duró lo suficiente como para asegurar la supervivencia del cristianismo incluso después que el Imperio colapsara. Sin embargo, con frecuencia, hemos hecho algunas conjeturas sobre qué habría sucedido en Roma y en el mundo si se hubiera aceptado el evangelio del reino en lugar del cristianismo griego.

4. LAS EDADES OSCURAS DE EUROPA

^{195:4.1 (2074.7)} La Iglesia, como integrante de la sociedad y aliada de la política, estaba destinada a compartir el declive intelectual y espiritual de las llamadas “edades oscuras” de Europa. En esta época, se volvió crecientemente más monástica, ascética y oficialista. En un sentido espiritual, el cristianismo estaba en hibernación. Durante todo este período, existió, junto a esta religión aletargada y secularizada, un flujo continuo de

misticismo, una vivencia espiritual imaginaria que rozaba la irrealdad y que, filosóficamente, era afín al panteísmo.

195:4.2 (2074.8) Durante estos siglos de oscuridad y desesperanza, la religión prácticamente se institucionalizó. La persona se sentía prácticamente perdida, anulada, ante la autoridad, la tradición y los dictados de la Iglesia. Y surgió una nueva amenaza espiritual con la creación de una constelación de “santos”, que supuestamente poseían alguna influencia especial en los tribunales divinos y que, por lo tanto, si se recurría a ellos convenientemente podrían interceder ante los Dioses a favor del hombre.

195:4.3 (2075.1) Aunque se vio impotente para detener la llegada de las edades oscuras, el cristianismo estaba, no obstante, suficientemente socializado y paganizado como para estar bien preparado y poder soportar este largo período de oscuridad moral y de estancamiento espiritual. Y, ciertamente, subsistió durante la larga noche de la civilización occidental y aún ejercía su influencia moral en el mundo cuando comenzó el renacimiento. La rehabilitación del cristianismo, tras el transcurso de estas tenebrosas eras, trajo consigo la aparición de numerosas denominaciones basadas en las enseñanzas cristianas, cuyas creencias se adecuaban a distintos tipos particulares de seres humanos: intelectuales, emocionales y espirituales. Y muchos de estos grupos de cristianos especiales, o familias religiosas, todavía perviven en el momento de hacer esta exposición.

195:4.4 (2075.2) El cristianismo se despliega históricamente a partir de la transformación no deliberada de la religión de Jesús en una religión sobre Jesús. Sufrió, además, un proceso de

helenización, paganización, secularización, institucionalización, deterioro intelectual, decadencia espiritual, hibernación moral, amenaza de extinción, revitalización posterior, fragmentación y, más recientemente, una rehabilitación relativa. Dicho legado muestra su intrínseca vitalidad y su posesión de inmensos recursos de recuperación. Y este mismo cristianismo está ahora presente en el mundo civilizado de los pueblos occidentales y se enfrenta a una lucha por su existencia, que es incluso más ominosa que esas importantes crisis que marcaron sus anteriores contiendas por lograr la supremacía.

^{195:4.5 (2075.3)} En este momento, la religión afronta el reto de una nueva era en la que prevalecen las mentes científicas y las tendencias materialistas. En esta imponente pugna entre lo secular y lo espiritual, la religión de Jesús acabará por triunfar.

5. EL PROBLEMA MODERNO

^{195:5.1 (2075.4)} El siglo XX ha traído nuevos problemas que tanto el cristianismo como las demás otras religiones han de resolver. Cuanto más alto escala una civilización, más necesario es el deber de “buscar primero las realidades del cielo” ante cualquier intento del hombre por estabilizar la sociedad y facilitar la solución de sus problemas materiales.

^{195:5.2 (2075.5)} A menudo, la verdad se vuelve incierta e incluso engañosa cuando se desmiembra, segrega, aísla y se la analiza en extremo. La verdad viva enseña correctamente a quien busca la verdad cuando se la acoge en su totalidad y como realidad espiritual viva, no como un hecho de la ciencia material o por mediación de la inspiración artística.

^{195:5.3 (2075.6)} Para el hombre, la religión constituye la revelación de su destino divino y eterno. La religión es una vivencia puramente personal y espiritual, y debe siempre distinguirse de cualesquiera otras formas elevadas de pensamientos del hombre, tales como:

^{195:5.4 (2075.7)} 1. Su actitud lógica hacia los elementos de la realidad material.

^{195:5.5 (2075.8)} 2. Su estética de la belleza en contraste con la fealdad.

^{195:5.6 (2075.9)} 3. Su reconocimiento ético de las obligaciones sociales y del deber político.

^{195:5.7 (2075.10)} 4. Su sentido de la moral humana que ni siquiera es, en sí o por sí mismo, religioso.

^{195:5.8 (2075.11)} Por medio de la religión, se encuentran esos valores del universo que llaman a la fe, a la confianza y a la certidumbre; la religión tiene su punto culminante en la adoración. La religión descubre para el alma esos valores supremos, que son contrapuestos a los valores relativos que la mente descubre. Solo a través de la genuina experiencia religiosa se puede acceder a la percepción de esos valores que trascienden lo humano.

^{195:5.9 (2075.12)} Sin una moral basada en las realidades espirituales, ningún sistema social podría perdurar más de lo que lo haría el propio sistema solar sin la gravedad.

^{195:5.10 (2076.1)} No tratéis de satisfacer vuestra curiosidad ni de complacer todos esos latentes deseos de aventura que brotan del alma durante vuestra corta vida en la carne. ¡Sed pacientes!

No caigáis en la tentación de lanzaros de forma ingobernable a aventuras deleznales y sórdidas. Colocad arneses a vuestras energías y riendas a vuestras pasiones; estad en calma mientras aguardáis a que vuestra interminable andadura se despliegue majestuosa en una aventura, siempre hacia adelante, de emocionante descubrimiento.

195:5.11 (2076.2) En la confusión acerca del origen del hombre, no perdáis de vista su destino eterno. No olvidéis que Jesús amó incluso a los niños pequeños y que dejó claro, para siempre, el gran valor de la persona humana.

195:5.12 (2076.3) Al contemplar el mundo, recordad que lo que veis son parches negros de maldad sobre un fondo blanco de bondad última, y no meros parches blancos de bondad que destacaran deplorablemente sobre un trasfondo negro de maldad.

195:5.13 (2076.4) Cuando hay tanta hermosa verdad que anunciar y proclamar, ¿por qué han de insistir tanto los hombres en la maldad del mundo simplemente porque parezca ser un hecho? Las bellezas de los valores espirituales de la verdad son más gratas y alentadoras que lo es el fenómeno del mal.

195:5.14 (2076.5) En la religión, Jesús promovió y siguió una forma de proceder basada en la experiencia, de un modo incluso igual al que la ciencia moderna aplica sus técnicas experimentales. Hallamos a Dios mediante las directrices de nuestra percepción espiritual, pero nos aproximamos a esta percepción del alma mediante el amor por lo bello, la búsqueda de la verdad, la lealtad al deber y la adoración de la bondad divina. Si bien, de todos estos valores, el amor constituye la verdadera guía que lleva hacia una auténtica percepción espiritual.

6. EL MATERIALISMO

195:6.1 (2076.6) Involuntariamente, los científicos, debido a su materialismo, han desatado el pánico en la humanidad, que, por ello, ha arremetido insensatamente contra las reservas morales de las eras. Pero estas reservas de la experiencia humana tienen inmensos recursos espirituales y pueden soportar cualquier acoso al que se las someta. Solo el hombre irreflexivo puede llenarse de pánico por la pérdida de los activos espirituales de la raza humana. Cuando se acabe este pánico provocado por el secularismo y el materialismo, la religión de Jesús no estará en quiebra. El depósito espiritual del reino de los cielos dotará con fe, esperanza y seguridad moral a todos los que acudan a él “en Su nombre”.

195:6.2 (2076.7) Sea cual fuere el conflicto aparentemente existente entre el materialismo y las enseñanzas de Jesús, podéis tener la seguridad de que en las próximas eras, las enseñanzas del Maestro triunfarán por completo. En realidad, la verdadera religión no puede involucrarse en polémicas con la ciencia; no le conciernen en absoluto las cosas materiales. Sencillamente, la religión es indiferente, aunque comprensiva, con la ciencia, al tiempo que se preocupa supremamente por el *científico*.

195:6.3 (2076.8) La búsqueda de meros hechos sin la interpretación anexa de la sabiduría y de la visión espiritual de la experiencia religiosa conduce, a la larga, al pesimismo y a la desesperanza humana. Un exiguo conocimiento es en verdad desconcertante.

195:6.4 (2076.9) En el momento de la redacción de estos escritos, lo peor de esta era materialista ha concluido; comienza a clarear el día de un mejor entendimiento. Las mentes más elevadas del

mundo científico ya no son completamente materialistas en sus filosofías, pero, en general, la gente todavía se inclina en esa dirección como resultado de postulados previos. Pero esta era de realismo físico es solo un episodio pasajero de la vida del hombre en la tierra. La ciencia moderna ha dejado intacta a la verdadera religión —a las enseñanzas de Jesús tal como se traducen en la vida de sus creyentes—. Todo lo que la ciencia ha hecho es acabar con las infantiles ilusiones de una interpretación equivocada de la vida.

^{195:6.5 (2077.1)} La ciencia es una experiencia de orden cuantitativo; la religión, una experiencia de orden cualitativo en lo que se refiere a la vida del hombre en la tierra. La ciencia aborda los fenómenos; la religión, los orígenes, los valores y las metas. Asignar *causas* a la explicación de los fenómenos físicos es declararse ignorante de los motivos últimos y, al final, solo lleva al científico directamente de vuelta a la primera gran causa: al Padre Universal del Paraíso.

^{195:6.6 (2077.2)} El fuerte viraje de una era de los milagros a una era de las máquinas ha demostrado ser muy inquietante para el hombre. La astucia y la destreza de las falsas filosofías mecanicistas contradicen sus propias argumentaciones. La propia aptitud mental, fatalista, de un defensor de esta tendencia refuta por siempre su afirmación de que el universo es un fenómeno energético ciego y sin un propósito.

^{195:6.7 (2077.3)} El naturalismo mecanicista de algunos hombres, supuestamente formados, de la misma manera que el secularismo irreflexivo del hombre de la calle se preocupan exclusivamente de las *cosas*; están yermos de verdaderos valores, de la aprobación y las gratificaciones de naturaleza

espiritual, de la misma manera que están faltos de fe, de esperanza y de seguridad en lo eterno. Uno de los grandes problemas de la vida moderna es que el hombre piensa que está demasiado ocupado y sin tiempo para la meditación espiritual y la adoración religiosa.

^{195:6.8 (2077.4)} El materialismo reduce al hombre a un autómeta, sin alma, y lo convierte en un simple símbolo aritmético que encuentra un desvalido lugar en la fórmula matemática de un universo mecanicista y poco romántico. Pero, ¿de dónde viene todo este inmenso universo matemático sin un Maestro Matemático? La ciencia puede dar explicaciones detalladas sobre la conservación de la materia, pero la religión valida la conservación del alma de los hombres —se preocupa de sus experiencias con las realidades espirituales y de los valores eternos—.

^{195:6.9 (2077.5)} El sociólogo materialista de hoy en día observa una comunidad, hace un informe de ella y deja a las personas tal como las encontró. Mil novecientos años atrás, unos iletrados galileos observaron a Jesús dando su vida para contribuir espiritualmente a la experiencia interior del hombre y, entonces, ellos salieron y trastocaron el Imperio romano por completo.

^{195:6.10 (2077.6)} Pero los líderes religiosos cometen una grave equivocación cuando tratan de llamar al hombre moderno a la lucha espiritual con los toques de trompetas de la Edad Media. La religión debe proveerse de consignas nuevas y actualizadas. Ni la democracia ni ninguna otra panacea política reemplazarán al progreso espiritual. Las falsas religiones pueden suponer una evasión de la realidad, pero Jesús, en su evangelio, instauró al

hombre en la entrada misma de una realidad eterna que entraña progreso espiritual.

195:6.11 (2077.7) Decir que la mente “surgió” de la materia no explica nada. Si el universo fuera meramente un mecanismo y la mente fuera indisociable de la materia, jamás tendríamos dos interpretaciones diferentes de cualquier fenómeno que se sometiese a la observación. Los conceptos de la verdad, la belleza y la bondad no son intrínsecos a la física ni a la química. Una máquina no puede *saber*, mucho menos conocer la verdad, tener hambre de rectitud y valorar la bondad.

195:6.12 (2077.8) La ciencia puede ser física, pero la mente del científico que percibe la verdad es, al mismo tiempo, supramaterial. La materia no conoce la verdad, tampoco puede amar la misericordia ni deleitarse en las realidades espirituales. Las convicciones morales basadas en la lucidez espiritual y enraizadas en la experiencia humana son tan reales y ciertas como las conclusiones matemáticas basadas en las observaciones físicas, pero se hallan en otro nivel, más elevado.

195:6.13 (2077.9) Si los hombres fueran solamente máquinas, responderían más o menos de manera uniforme al universo material. No existiría la individualidad y, mucho menos, el ser personal.

195:6.14 (2077.10) El hecho del mecanismo absoluto del Paraíso en el centro del universo de los universos, en la presencia de la volición incondicionada de la Segunda Fuente y Centro, deja para siempre claro que los determinantes no constituyen la exclusiva ley del cosmos. El materialismo está allí, pero no la

única cosa; el mecanismo está allí, pero no es irrestricto; el determinismo está allí, pero no está solo.

195:6.15 (2078.1) El universo finito de la materia acabaría siendo uniforme y determinista si no fuera por la presencia conjunta de la mente y del espíritu. Constantemente, la influencia de la mente cósmica inyecta espontaneidad incluso en los mundos materiales.

195:6.16 (2078.2) En cualquier ámbito de la existencia, la libertad o la iniciativa es directamente proporcional al grado de influencia espiritual y de dominio de la mente cósmica; o sea, en la experiencia humana, esto significa el grado en el que se hace realmente “la voluntad del Padre”. Y, así, el hecho de haber emprendido la búsqueda de Dios constituirá la prueba concluyente de que Dios ya os ha encontrado a vosotros.

195:6.17 (2078.3) La ferviente búsqueda de la bondad, la belleza y la verdad conduce a Dios. Y cualquier descubrimiento científico demuestra la existencia a la vez de libertad y de uniformidad en el universo. El descubridor realizó libremente su descubrimiento. La cosa descubierta es real y aparentemente uniforme, de lo contrario, no hubiera podido conocerse como una *cosa*.

7. LA CUESTIONABILIDAD DEL MATERIALISMO

195:7.1 (2078.4) ¡Qué necedad la del hombre de mentalidad materialista que permite que teorías tan cuestionables como las del universo mecanicista lo despoje de los inmensos recursos espirituales de la experiencia personal que la verdadera religión le proporciona! Los hechos jamás entran en disputa con la

auténtica fe espiritual; las teorías pueden que sí. Sería preferible que la ciencia se dedicara a erradicar la superstición, en lugar de tratar de derribar la fe religiosa —la creencia humana en las realidades espirituales y en los valores divinos—.

^{195:7.2 (2078.5)} Materialmente, la ciencia debe hacer por el hombre lo que la religión, espiritualmente, hace por él: extender su horizonte de vida y engrandecer su persona. La verdadera ciencia no puede mantener por mucho tiempo esta disputa con la verdadera religión. El “método científico” es simplemente un rasero intelectual con el que se exploran las observaciones materiales y los logros físicos. Pero, ser material y totalmente intelectual no es en absoluto de utilidad para evaluar las realidades espirituales y las experiencias religiosas.

^{195:7.3 (2078.6)} La incoherencia del mecanicista moderno es como sigue: si este universo fuera meramente material y el hombre solo una máquina, tal hombre sería completamente incapaz de reconocerse a sí mismo como máquina e, igualmente, dicho hombre-máquina sería absolutamente inconsciente del hecho de la existencia de este universo material. En su consternación y desesperación, el científico mecanicista no ha logrado reconocer el hecho de que en su propia mente habita el espíritu, esa misma mente que posee suprapercepción espiritual para formular estos *conceptos* equivocados y contradictorios de un universo materialista.

^{195:7.4 (2078.7)} En el Paraíso, los valores de la eternidad y de la infinitud, de la verdad, la belleza y la bondad, se ocultan en los hechos fenoménicos de los universos del tiempo y el espacio.

Pero, para detectar y percibir estos valores espirituales, se precisa la visión de la fe del mortal nacido del espíritu.

195:7.5 (2078.8) Las realidades y los valores que son parte de vuestro progreso espiritual no son una “proyección psicológica” —un mero ensueño glorificado de la mente material—. Tales cualidades son previsiones espirituales del modelador interior, del espíritu de Dios que habita en la mente del hombre. Y no permitáis que vuestros devaneos con los hallazgos de la “relatividad”, tenuemente vislumbrados, perturben vuestra concepción de la eternidad e infinitud de Dios. Y, en todas vuestras peticiones en cuanto a la necesidad de *autoexpresión*, no cometáis la equivocación de no facilitar la *expresión del modelador*, la manifestación de vuestro real y mejor yo.

195:7.6 (2079.1) Si este universo fuera únicamente material, jamás le sería posible al hombre conceptualizar el carácter mecanicista de dicha existencia, tan exclusivamente material. Este mismo *concepto mecanicista* es, en sí mismo, un fenómeno inmaterial de la mente y toda mente es inmaterial en su origen, al margen de cómo pueda parecer estar por entero materialmente condicionada y controlada mecánicamente.

195:7.7 (2079.2) El mecanismo mental del hombre mortal, parcialmente evolucionado, no está dotado de sobreabundancia de coherencia ni de sabiduría. La arrogancia del hombre a menudo supera su razón y elude su lógica.

195:7.8 (2079.3) El mismo pesimismo del materialista más pesimista evidencia suficientemente, en sí y por sí mismo, que el universo del pesimista no es plenamente material. Tanto el optimismo como el pesimismo constituyen respuestas de índole

conceptual de una mente consciente de los *valores* al igual que de los *hechos*. Si el universo fuera verdaderamente lo que el materialista considera que es, el hombre, como máquina humana, estaría desprovisto de cualquier reconocimiento consciente de ese mismo *hecho*. Sin la conciencia del concepto de los *valores* contenido en la mente nacida del espíritu, el hecho del materialismo del universo y de los fenómenos mecanicistas que operan en él sería irreconocible por parte del hombre. Una máquina no puede ser consciente ni de la naturaleza ni del valor de otra máquina.

195:7.9 (2079.4) Una filosofía mecanicista de la vida y del universo no puede ser científica, porque la ciencia reconoce y aborda solamente materia y hechos. Inevitablemente, la filosofía es supracientífica. El hombre es un hecho material de la naturaleza, pero su *vida* es un fenómeno que trasciende los niveles materiales de dicha naturaleza, debido a que manifiesta los atributos dominantes de la mente y las cualidades creativas del espíritu.

195:7.10 (2079.5) El deliberado intento del hombre por convertirse en un mecanicista es un trágico suceso y un fútil esfuerzo de su parte por cometer un suicidio intelectual y moral. Pero no puede hacerlo.

195:7.11 (2079.6) Si el universo fuese solamente material y el hombre solamente una máquina, no habría ciencia que alentase al científico a postular esta mecanización del universo. Las máquinas no pueden medirse, clasificarse ni evaluarse a sí mismas. Dicha labor científica solo puede llevarse a cabo por una entidad con el estatus de una supramáquina.

195:7.12 (2079.7) Si la realidad del universo es únicamente una inmensa máquina, entonces el hombre debería estar fuera del universo y aparte de él, a fin de reconocer este *hecho* y tomar conciencia de la *percepción* de dicha *evaluación*.

195:7.13 (2079.8) Si el hombre es tan solo una máquina, ¿mediante qué método puede este hombre llegar a *creer* o a afirmar su *conocimiento* de que no es sino una máquina? La experiencia de evaluar la propia conciencia de su yo no es nunca atribuible a una simple máquina. Un mecanicista declarado y autoconsciente es posiblemente la mejor respuesta al mecanicismo. Si el materialismo fuera un hecho, no podría haber mecanicistas conscientes de sí mismos. Es también cierto que se debe ser primeramente una persona moral antes de poder realizar actos inmorales.

195:7.14 (2079.9) La aseveración del concepto mismo del materialismo supone una conciencia supramaterial de la mente que se atreve a afirmar tales dogmas. Un mecanismo puede deteriorarse, pero jamás progresar. Las máquinas no piensan, no crean, no sueñan, no tienen aspiraciones, no idealizan, no tienen hambre de verdad ni sed de rectitud. Sus idas no están motivadas con la pasión de servir a otras máquinas ni de elegir como la meta de su progreso eterno la sublime tarea de encontrar a Dios y de anhelar ser como él. Las máquinas nunca son intelectuales, afectivas, estéticas, éticas, morales ni espirituales.

195:7.15 (2079.10) El arte demuestra que el hombre no es mecanicista, pero no demuestra que es espiritualmente inmortal. El arte es la morontia humana, es el ámbito intermedio existente entre el hombre, el material, y el hombre, el espiritual. La poesía es un

intento por escapar de las realidades materiales y reemplazarlas por los valores espirituales.

195:7.16 (2080.1) En una civilización elevada, el arte humaniza la ciencia, mientras que, a su vez, la verdadera religión —la percepción de los valores eternos y espirituales— espiritualiza al arte. El arte representa la valoración humana y espacio-temporal de la realidad. La religión *constituye* la aceptación divina de los valores cósmicos y conlleva el progreso eterno por medio de la ascensión eterna y la expansión espiritual. El arte del tiempo es peligroso solo cuando se ciega ante los principios espirituales establecidos por los modelos divinos, que la eternidad refleja como sombras temporales de la realidad. El verdadero arte actúa eficientemente sobre las cosas materiales de la vida; la religión transforma y ennoblece los hechos materiales de la vida, y jamás cesa en su valoración espiritual del arte.

195:7.17 (2080.2) ¡Qué insensatez pretender que un autómatas pueda idear una filosofía del automatismo, y qué ridículo que este mismo autómatas pueda llegar a concebir que sus propios semejantes sean también autómatas!

195:7.18 (2080.3) Cualquier interpretación científica del universo material es deficiente, salvo que brinde al *científico* su debido reconocimiento. Ninguna apreciación del arte es genuina, salvo que se le conceda reconocimiento al artista. Ninguna valoración de la moral es digna, salvo que incluya al *moralista*. Ningún reconocimiento de la filosofía es edificante si ignora al *filósofo*, y la religión no puede existir sin la experiencia real del *devoto religioso* que, en esta misma experiencia y a través de ella, trata de encontrar a Dios y conocerlo. De igual manera, el

universo de los universos carece de sentido aparte del YO SOY, el Dios Infinito que lo hizo y e incesantemente lo gobierna.

195:7.19 (2080.4) Los mecanicistas —los humanistas— se dejan llevar por las corrientes materiales. Los idealistas y los espiritualistas *se atreven* a usar sus remos con inteligencia y vigor para modificar el curso, en apariencias, puramente material, de los flujos de la energía.

195:7.20 (2080.5) La ciencia vive como resultado de las matemáticas de la mente; la música expresa el compás de las emociones. La religión es el ritmo espiritual del alma en armonía, en el espacio y el tiempo, con el compás melódico más elevado y eterno de la Infinitud. En la vida humana, la experiencia religiosa es algo verdaderamente supramatemático.

195:7.21 (2080.6) Mientras que el alfabeto representa el mecanismo material del lenguaje, las palabras, reveladoras del significado de mil pensamientos, grandes ideas, y nobles ideales —amor y odio, cobardía y valor—, representan la actuación de la mente dentro del ámbito definido tanto por la ley material como por la espiritual, regido por la expresión de la voluntad de la persona y limitado por las circunstancias que la afectan en ese momento.

195:7.22 (2080.7) El universo no es comparable a las leyes, los mecanismos y la uniformidad que el científico descubre, y que llega a considerar como ciencia, sino, más bien lo es al *científico* curioso, reflexivo, selectivo, integrador y juicioso que observa los fenómenos del universo y clasifica los hechos matemáticos intrínsecos a las facetas mecanicistas del lado material de la creación. Tampoco el universo es como el arte

del artista, sino, más bien, como el *artista* que se afana, sueña, aspira y avanza, buscando trascender el mundo de las cosas materiales en un intento por alcanzar una meta espiritual.

195:7.23 (2080.8) Es el científico, no la ciencia, quien percibe la realidad de un universo de energía y materia que evoluciona y avanza. Es el artista, no el arte, quien demuestra la existencia de un mundo morontial transitorio que media entre la existencia material y la libertad espiritual. Es el creyente religioso, no la religión, quien prueba la existencia de las realidades espirituales y de los valores divinos que hallaréis en vuestro progreso a la eternidad.

8. EL TOTALITARISMO SECULAR

195:8.1 (2081.1) Pero incluso después de que el materialismo y el mecanicismo hayan sido más o menos vencidos, la influencia devastadora del secularismo del siglo XX seguirá asolando la experiencia espiritual de millones de confiadas almas.

195:8.2 (2081.2) A nivel mundial, fueron dos las causas que fomentaron el secularismo moderno. El antecesor del secularismo fue el carácter, falto de Dios y estrecho de miras, de la llamada ciencia —la ciencia atea— de los siglos XIX y XX. Su antecesora fue la totalitaria Iglesia cristiana medieval. El secularismo se inició como un movimiento de protesta contra el dominio que la Iglesia cristiana institucionalizada ejercía, casi por completo, sobre la civilización occidental.

195:8.3 (2081.3) En el momento de esta revelación, el clima intelectual y filosófico predominante tanto en la vida europea como en la americana es claramente secular —humanista—. Durante

trescientos años, el pensamiento occidental se ha ido secularizando progresivamente. La influencia de la religión es cada vez más de índole nominal, ritualista en gran medida. La mayoría de los cristianos profesos de la civilización occidental son en verdad, de forma inconsciente, secularistas.

^{195:8.4 (2081.4)} Se necesitó un gran poder, una causa extraordinaria, para liberar el pensamiento y la vida de los pueblos occidentales de la debilitante opresión del totalitarismo eclesiástico. En efecto, el secularismo rompió el yugo de la controladora Iglesia, si bien, ahora en cambio, este secularismo amenaza con instaurar un nuevo despotismo, esta vez irreligioso, en el corazón y en la mente del hombre moderno. El Estado político tiránico y dictatorial es vástago directo del materialismo científico y del secularismo filosófico. El secularismo, en cuanto que libera al hombre de la avasallante actitud de la Iglesia institucionalizada, lo enajena a la servil atadura del Estado totalitario. El secularismo exime al hombre de la esclavitud eclesiástica tan solo para traicionarlo, entregándolo a una tiránica esclavitud política y económica.

^{195:8.5 (2081.5)} El materialismo niega a Dios, el secularismo simplemente lo ignora; al menos así fue su primera actitud. Más recientemente, el secularismo ha tomado una actitud más militante, pretendiendo ocupar el lugar de la religión a cuyo totalitario yugo se opuso en otro tiempo. El secularismo del siglo XX tiende a afirmar que el hombre no necesita a Dios. Pero, ¡tened cuidado! Esta filosofía sin Dios de la sociedad humana solo llevará a la agitación, a la animosidad, a la infelicidad, a la guerra y a desastres a escala mundial.

195:8.6 (2081.6) El secularismo jamás podrá traer la paz a la humanidad. Nada puede ocupar el lugar de Dios en la sociedad humana. ¡Pero, prestad mucha atención! No os apresuréis a renunciar a los beneficios de la revuelta secular contra el totalitarismo eclesiástico. La civilización occidental disfruta hoy de muchas libertades y satisfacciones gracias a esta rebelión. El gran error cometido por el secularismo fue el siguiente: al rebelarse contra el casi completo control que ejercía la Iglesia sobre la vida, y, una vez lograda la liberación de tal tiranía eclesiástica, los secularistas continuaron para instituir su rebelión contra Dios mismo, a veces tácitamente y, a veces, abiertamente.

195:8.7 (2081.7) A la rebelión secularista debéis la formidable creatividad del industrialismo americano y el inaudito progreso material de la civilización occidental. Y, dado que dicha revuelta fue demasiado lejos y perdió de vista a Dios y a la religión *verdadera*, también le siguió una inesperada cosecha de guerras mundiales y de inestabilidad internacional.

195:8.8 (2081.8) No es necesario sacrificar la fe en Dios para poder disfrutar de las bendiciones del levantamiento secularista moderno: tolerancia, servicio social, gobierno democrático y libertades civiles. No era preciso que los secularistas se opusieran a la religión verdadera para promover la ciencia y hacer avanzar la educación.

195:8.9 (2082.1) Pero el secularismo no es el único antecesor de todos estos recientes logros en la mejora de la vida. Detrás de los avances del siglo XX, no solo está la ciencia y el secularismo, sino también la acción espiritual, no reconocida e inadvertida, de la vida y las enseñanzas de Jesús de Nazaret.

195:8.10 (2082.2) Sin Dios, sin religión, el secularismo científico no puede coordinar sus fuerzas, armonizar sus intereses, razas y nacionalismos discrepantes y rivales. Pese a sus inigualables logros materialistas, esta secular sociedad humana se está disgregando lentamente. La mayor fuerza cohesiva que se opone a esta antagónica desintegración de la sociedad secular es el nacionalismo. Aunque el nacionalismo sea la principal barrera a la paz mundial.

195:8.11 (2082.3) La intrínseca debilidad del secularismo consiste en que descarta la ética y la religión y se coloca al lado de la política y del poder. Simplemente, no se puede instaurar la hermandad de los hombres ignorando o negando la paternidad de Dios.

195:8.12 (2082.4) El optimismo secular en el terreno social y político es una ilusión. Sin Dios, ni la liberación interior ni la libertad, ni la propiedad ni la riqueza conducirán a la paz.

195:8.13 (2082.5) La plena secularización de la ciencia, la educación, la industria y la sociedad solo puede llevar al desastre. Durante el primer tercio del siglo XX, se mataron a más seres humanos que durante toda la era cristiana hasta ese momento. Y esto es tan solo el comienzo de la atroz cosecha del materialismo y el secularismo, y aún están por venir devastaciones más terribles.

9. EL PROBLEMA DEL CRISTIANISMO

195:9.1 (2082.6) No paséis por alto el valor de vuestro legado espiritual: el río de la verdad que fluye a lo largo de los siglos hasta regar incluso los tiempos inhóspitos de una era materialista y secular. En vuestro meritorio afán por deshaceros

de los credos supersticiosos de épocas pasadas, aseguraos de aferraros fuerte a la verdad eterna. Pero, ¡sed pacientes! Cuando haya terminado la presente revuelta contra la superstición, las verdades del evangelio de Jesús subsistirán gloriosamente para iluminar un camino nuevo y mejor.

195:9.2 (2082.7) Si bien, el cristianismo paganizado y socializado precisa de un nuevo vínculo con las enseñanzas inalteradas de Jesús; languidece por falta de una nueva visión de la vida del Maestro en la tierra. La revelación, nueva y más plena, de la religión de Jesús está destinada a vencer al imperio del secularismo materialista y hacer caer el predominio que el naturalismo mecanicista ejerce sobre el mundo. En este momento, Urantia se encuentra, vibrante, en el umbral mismo de una de sus épocas más asombrosas y emocionantes de readaptación social, de avivamiento moral y de iluminación espiritual.

195:9.3 (2082.8) Las enseñanzas de Jesús, aunque considerablemente modificadas, sobrevivieron a los cultos de misterio imperantes en el momento de su nacimiento, a la ignorancia y a la superstición de la eras oscuras, e incluso está ahora triunfando, lentamente, sobre el materialismo, el mecanicismo y el secularismo del siglo XX. Y estos tiempos de grandes pruebas y de amenazantes derrotas son siempre tiempos de grandes revelaciones.

195:9.4 (2082.9) Ciertamente, la religión precisa de nuevos líderes, hombres y mujeres espirituales que se atrevan a apoyarse únicamente en Jesús y en sus incomparables enseñanzas. Si el cristianismo insiste en dejar de lado su misión espiritual, mientras continúa ocupado con los problemas sociales y

materiales, el renacimiento espiritual deberá aguardar la venida de estos nuevos maestros de la religión de Jesús, que se dedicarán de manera exclusiva a la regeneración espiritual de los hombres. Entonces, esas almas, nacidas del espíritu, proporcionarán con rapidez el liderazgo y la inspiración imprescindibles para reorganizar social, moral, económica y políticamente el mundo.

195:9.5 (2083.1) La era moderna se negará a aceptar una religión que sea incompatible con los hechos y que esté en desarmonía con los conceptos más elevados de la verdad, la belleza y la bondad. Se acerca la hora de redescubrir los verdaderos y primigenios pilares del cristianismo de hoy en día, tan distorsionado y menoscabado, de descubrir la verdadera vida y enseñanzas de Jesús.

195:9.6 (2083.2) El hombre primitivo vivió una vida de sometimiento supersticioso al temor religioso. Los hombres modernos y civilizados sienten pavor a la idea de caer bajo el dominio de rígidas convicciones religiosas. El hombre reflexivo siempre tuvo miedo de verse *sometido* a alguna religión. Cuando una religión magnífica y viva amenaza con tener algún predominio sobre él, trata, invariablemente, de racionalizar, imbuir tradiciones e institucionalizar dicha religión con la esperanza de conseguir controlarla. Con tal forma de proceder incluso una religión revelada se convierte en una religión a hechura del hombre y bajo su dominio. En esta época moderna, los hombres y las mujeres de inteligencia rehúyen la religión de Jesús, por temor a lo que esta les haría *a* ellos —y haría *con* ellos—. Y todos estos temores están bien fundados. En efecto, la religión de Jesús domina y transforma a sus creyentes, exigiéndoles que

dediquen sus vidas a la búsqueda del conocimiento de la voluntad del Padre de los cielos y les requiere que consagren sus energías de vida al servicio desinteresado de la hermandad del hombre.

195:9.7 (2083.3) En su egoísmo, hay hombres y mujeres que sencillamente se niegan a pagar tal precio, ni siquiera a cambio de conseguir el tesoro espiritual más grande que jamás se haya ofrecido al hombre mortal. Solo cuando el hombre se haya decepcionado lo suficiente por el doloroso desencanto que conlleva la insensata e ilusoria búsqueda egocéntrica y haya, después, descubierto la esterilidad de la religión establecida, estará dispuesto a recurrir, de todo corazón, al evangelio del reino, a la religión de Jesús de Nazaret.

195:9.8 (2083.4) El mundo necesita más religión vivida de manera personal. Incluso el cristianismo —la mejor de las religiones del siglo XX— no es solamente una religión *sobre* Jesús, sino que también es, en gran medida, una religión que los hombres viven ajena a ellos. Toman su religión exactamente tal como se la entregan sus maestros religiosos autorizados. ¡Qué gran despertar experimentaría el mundo si tan solo percibiera a Jesús tal como él realmente vivió en la tierra y conocer, de primera mano, sus enseñanzas dadoras de vida! Las palabras con las que se describen las cosas bellas no pueden emocionar tanto como la visión de estas, como tampoco pueden las palabras de los credos inspirar las almas de los hombres tanto como la experiencia misma de conocer la presencia de Dios. Pero la expectante fe siempre mantendrá abierta la puerta de la esperanza del alma del hombre, para que deje entrar las

realidades espirituales eternas que manifiestan los valores divinos de los mundos del más allá.

195:9.9 (2083.5) El cristianismo se atrevió a rebajar sus ideales ante el reto de la codicia humana, la locura de la guerra y la ambición de poder; pero la religión de Jesús se erige como apelación espiritual, impoluta y suprema, que llama a lo mejor que hay en el hombre, para que se eleve por encima de todos estos legados, consecuencia de la evolución animal, y, por la gracia, logre alcanzar las alturas morales del verdadero destino humano.

195:9.10 (2083.6) El cristianismo está en peligro de desaparecer lentamente por el ritualismo, por la excesiva organización, por el intelectualismo y por otras tendencias no espirituales. La Iglesia cristiana moderna no es esa hermandad de dinámicos creyentes a los que Jesús comisionó para que continuamente propiciaran la transformación espiritual de las generaciones por venir de la humanidad.

195:9.11 (2083.7) El denominado cristianismo se ha convertido en un movimiento social y cultural, al igual que en un sistema de creencias y de prácticas religiosas. En la corriente del cristianismo moderno drenan sus aguas muchas antiguas ciénagas paganas y muchos primitivos lodazales; en esta corriente cultural de hoy día, también drenan sus aguas muchas antiguas cuencas culturales, incluyendo las provenientes de las altiplanicies galileas, que se supone constituyen su exclusiva fuente.

10. EL FUTURO

195:10.1 (2084.1) De hecho, el cristianismo ha prestado un gran servicio a este mundo, pero ahora es a Jesús a quien más se necesita. El mundo precisa ver a Jesús viviendo de nuevo en la tierra en las vivencias de los mortales nacidos del espíritu, que realmente revelen al Maestro a todos los hombres. Es inútil hablar de un renacimiento del cristianismo primitivo; debéis avanzar desde donde os halláis. La cultura moderna ha de bautizarse espiritualmente con una nueva revelación de la vida de Jesús e iluminarse con un nuevo entendimiento de su evangelio de la salvación eterna. Y, cuando se enaltezca así a Jesús, él atraerá a todos hacia él. Más que conquistadores, los discípulos de Jesús deberían ser fuentes desbordantes de inspiración y de vida realzada para todos los hombres. La religión es tan solo un humanismo excelso hasta que se diviniza por medio del descubrimiento de la realidad de la presencia de Dios en la experiencia personal.

195:10.2 (2084.2) La belleza y la sublimidad, la humanidad y la divinidad, la sencillez y la singularidad de la vida de Jesús en la tierra presentan una visión tan impresionante y atrayente de la salvación del hombre y de la revelación de Dios, que los teólogos y filósofos de todos los tiempos deberían saber contenerse antes de atreverse a elaborar credos o crear sistemas teológicos que lleven a la servidumbre espiritual, sirviéndose de tal trascendental dádiva de Dios en forma de hombre. Con Jesús, el universo dio nacimiento a un hombre mortal en quien el espíritu del amor triunfó sobre los impedimentos materiales del tiempo y superó el hecho de su origen físico.

195:10.3 (2084.3) Tened presente siempre: Dios y el hombre se necesitan uno al otro. Son mutuamente necesarios para que el

ser personal logre su expresión plena y final en la eternidad, en el destino divino último del universo.

195:10.4 (2084.4) “El reino de Dios está en vosotros” fue probablemente el más formidable pronunciamiento jamás antes realizado por Jesús, tras haber afirmado que su Padre es un espíritu vivo y amoroso.

195:10.5 (2084.5) Al ganar almas para el Maestro, no será acompañando al hombre una milla, la milla de la coerción, el deber o las convenciones, la que lo transformará a él y a su mundo, sino, más bien, acompañándolo una *segunda* milla, la milla del servicio generoso y de la devoción amorosa a la libertad, característica de los seguidores de Jesús, que salen para acoger a su hermano en el amor y llevarlo, bajo la guía espiritual, hacia la meta más elevada y divina de la existencia humana. El cristianismo está ahora voluntariosamente caminando con el hombre esa *primera* milla, pero la humanidad languidece y se tambalea en las tinieblas morales, porque son pocos los auténticos caminantes que recorran esa segunda milla: son escasos los seguidores profesos de Jesús que realmente vivan y amen, como él enseñó a sus discípulos a vivir, a amar y a servir.

195:10.6 (2084.6) El llamamiento a la aventura de construir una sociedad humana, nueva y transformada, gracias al renacimiento espiritual de la hermandad del reino anunciado por Jesús, debería suscitar en todos los que creen en él una emoción no sentida por los hombres desde los días en los que caminaban con él en la tierra como sus compañeros en la carne.

^{195:10.7 (2084.7)} Ningún sistema social ni régimen político que niegue la realidad de Dios puede contribuir de forma constructiva y perdurable al avance de la civilización humana. Pero la actual subdivisión y secularización actual del cristianismo constituyen sus mayores obstáculos para poder avanzar, algo particularmente cierto en lo que respecta a Oriente.

^{195:10.8 (2084.8)} El tradicionalismo eclesiástico es, de una vez y para siempre, incompatible con esa fe viva, con el crecimiento en el espíritu y con la inmediatez de la vivencia de los camaradas de Jesús, por la fe, en la hermandad del hombre, unidos espiritualmente como partícipes del reino de los cielos. El loable deseo de preservar las tradiciones consolidadas en el pasado lleva frecuentemente a la defensa de sistemas de adoración ya superados. El deseo bien intencionado de fomentar antiguos sistemas de pensamiento impide, en efecto, la adopción de medios y métodos, nuevos y adecuados, que sean pertinentes para satisfacer los anhelos espirituales de las mentes del hombre moderno en su expansión y desarrollo. Asimismo, aunque totalmente inconscientes, las Iglesias cristianas del siglo XX significan un gran obstáculo para que el verdadero evangelio —las enseñanzas de Jesús de Nazaret— logre avanzar de forma inmediata.

^{195:10.9 (2085.1)} Muchas personas fervorosas, que felizmente rendirían su lealtad al Cristo del evangelio, encuentran muy difícil apoyar entusiásticamente a una Iglesia que tan pobremente manifiesta el espíritu de su vida y de sus enseñanzas, y a cuyos fieles, erróneamente, se les ha enseñado que él la fundó. Jesús no fundó la denominada Iglesia cristiana, aunque él, de la manera más consecuente con su naturaleza, la

ha *impulsado* como el mejor exponente actual de su labor de vida en la tierra.

195:10.10 (2085.2) Si la Iglesia cristiana se atreviera a impulsar las enseñanzas del Maestro, miles de jóvenes, aparentemente indiferentes, emprenderían apresurados tal iniciativa espiritual, y no vacilarían en llegar hasta el final de esta gran aventura.

195:10.11 (2085.3) El cristianismo se enfrenta seriamente con la fatalidad plasmada en una de sus propias consignas: “Una casa dividida contra sí misma no puede permanecer”. El mundo no cristiano no capitulará ante una cristiandad dividida en distintas denominaciones religiosas. El Jesús vivo es la única esperanza de alcanzar la posible unificación del cristianismo. La verdadera Iglesia —la hermandad de Jesús— es invisible, espiritual y se caracteriza por la *unidad*, y no siempre por la *uniformidad*. La uniformidad es el rasgo característico del mundo físico, de naturaleza mecanicista. La unidad espiritual es el fruto de la unión del creyente por la fe con el Jesús vivo. La Iglesia visible no debería seguir obstaculizando el progreso de la hermandad invisible y espiritual del reino de Dios. Y esta hermandad está destinada a convertirse en un *organismo vivo*, que claramente es contraria a una organización social institucionalizada. Puede perfectamente usar tales estructuras sociales, pero nunca ser suplantada por ellas.

195:10.12 (2085.4) Pero ni incluso el cristianismo del siglo XX debe menospreciarse. Es el resultado del genio moral de hombres conocedores de Dios, de muchas razas, durante muchas eras y, en verdad, ha sido una de las mayores fuerzas benefactoras de la tierra. Nadie puede, por lo tanto, considerarlo con liviandad, pese a sus defectos tanto intrínsecos como adquiridos. El

cristianismo aún consigue suscitar magníficas emociones morales en las mentes de personas reflexivas.

195:10.13 (2085.5) Pero no hay excusa para la implicación de la Iglesia en el comercio y en la política; este tipo de alianzas profanas constituyen una traición flagrante del Maestro. Y los auténticos amantes de la verdad tardarán en olvidar que esta poderosa Iglesia institucionalizada se ha atrevido con frecuencia a reprimir la fe naciente en las personas y a perseguir a los portadores de la verdad que aparecieran casualmente ataviados con vestiduras heterodoxas.

195:10.14 (2085.6) Es también muy cierto que esta Iglesia no habría sobrevivido de no haber sido por la existencia de personas en el mundo que prefirieron tal sistema de culto. Hay muchas almas, espiritualmente indolentes, que ansían una religión de rituales y de sagradas tradiciones, una religión antigua y basada en autoridades. La evolución humana y el progreso espiritual no son suficientes como para facultar a todos los hombres a prescindir de la autoridad religiosa. Y la invisible hermandad del reino podría perfectamente incluir a estos grupos afines de distintas clases sociales y actitudes con tan solo estar dispuestos a convertirse en los hijos de Dios verdaderamente llevados por la guía del espíritu. Pero, en esta hermandad de Jesús, no hay lugar para antagonismos sectarios, rencores entre grupos ni alegaciones de superioridad moral e infalibilidad espiritual.

195:10.15 (2086.1) Y, es verdad, que estas distintas agrupaciones cristianas pueden servir para dar cabida a numerosas clases diferentes de futuros creyentes entre los diversos pueblos de la civilización occidental; sin embargo, esta división de la cristiandad tiene un gran punto débil cuando intenta llevar el

evangelio de Jesús a los pueblos orientales. Estas razas todavía no entienden que hay una *religión de Jesús* que es diferente y, de alguna manera, aparte del cristianismo, el cual se ha convertido más y más en una *religión sobre Jesús*.

195:10.16 (2086.2) La gran esperanza de Urantia consiste en la posibilidad de una nueva revelación de Jesús que presentara su mensaje salvífico de una manera nueva y ampliada, lo que haría unirse espiritualmente en amor y servicio a las numerosas familias de los que actualmente profesan ser sus seguidores.

195:10.17 (2086.3) Inclusive la educación secular podría ayudar en este gran renacimiento espiritual si prestara más atención a la labor de enseñar a los jóvenes a planificar sus vidas y a desarrollar su carácter. El propósito de la educación debería ser fomentar y profundizar en el propósito supremo de la vida, desarrollar en ellos un ser personal espléndido y bien equilibrado. Existe una gran necesidad de que se enseñe disciplina moral, en lugar de tanta gratificación personal. Sobre tales pilares, la religión podría contribuir con su incentivo espiritual a engrandecer y enriquecer la vida mortal, incluyendo la certeza y el exaltamiento de la vida eterna.

195:10.18 (2086.4) El cristianismo es una religión que nació de imprevisto y, por lo tanto, procederá a un ritmo lento y con escasos logros. Para poder actuar espiritualmente con mayor celeridad y mayores logros, se debe aguardar la nueva revelación y la aceptación más generalizada de la auténtica religión de Jesús. Pero el cristianismo es una formidable religión si consideramos que los discípulos de un carpintero crucificado, siendo personas corrientes, pusieron en marcha esas enseñanzas que conquistaron el mundo romano en

trescientos años y que, más tarde, siguieron adelante hasta triunfar sobre los bárbaros que hicieron caer a Roma. Este mismo cristianismo también venció —absorbió y exaltó— toda la corriente de teología hebrea y de filosofía griega. Luego, tras un estado comatoso de más de mil años, como consecuencia de una sobredosificación de misterios y paganismo, resucitó y prácticamente reconquistó todo el mundo occidental. El cristianismo contiene suficientes elementos de las enseñanzas de Jesús como para convertirse en inmortal.

195:10.19 (2086.5) Si el cristianismo incorporara más enseñanzas de Jesús, podría hacer mucho más para ayudar al hombre moderno a resolver sus problemas nuevos y crecientemente complejos.

195:10.20 (2086.6) El cristianismo adolece de una gran dificultad porque, en las mentes de todo el mundo, se ha identificado como parte del sistema social, de la vida industrial y de los principios morales de la civilización occidental; y, de este modo, el cristianismo, sin saberlo, pareció auspiciar una sociedad que se tambalea bajo la culpa de tolerar una ciencia sin idealismo, una política sin principios, una riqueza sin trabajo, una gratificación sin trabas, un conocimiento sin carácter, un poder sin conciencia y una industria sin moral.

195:10.21 (2086.7) La esperanza del cristianismo pasa por dejar de auspiciar los sistemas sociales y las políticas industriales de la civilización occidental, al tiempo que se inclina humildemente ante esa cruz que tan valientemente ensalza, para aprender ahí, nuevamente, de Jesús de Nazaret, las verdades más grandes que el hombre mortal pueda oír jamás: el evangelio vivo de la paternidad de Dios y de la hermandad del hombre.

Escrito 196

La fe de Jesús

196:0.1 (2087.1) Jesús gozaba de una fe en Dios sublime e incondicional. Padebió los altibajos normales de la existencia humana, pero, en el terreno religioso, jamás dudó de la certeza del cuidado y de la guía de Dios. Su fe era consecuencia de una percepción espiritual nacida de la acción de la divina presencia, de su modelador interior. Su fe no era convencional ni meramente intelectual, sino totalmente personal y puramente espiritual.

196:0.2 (2087.2) El Jesús humano veía a Dios como santo, justo y grande, al igual que como verdadero, bello y bueno. En su mente, él encauzó todos estos atributos de la divinidad como “la voluntad del Padre de los cielos”. El Dios de Jesús era al mismo tiempo “el Santo de Israel” y “el Padre vivo y amoroso de los cielos”. El concepto de Dios como Padre no era privativo de Jesús, sino que él exaltó y elevó esta idea convirtiéndola en una experiencia sublime al realizar una nueva revelación de Dios y al proclamar que toda criatura mortal es linaje de este Padre de amor, es un hijo de Dios.

196:0.3 (2087.3) Jesús no se aferró a la fe en Dios como lo haría una esforzada alma en guerra con el universo, que perseverara desesperadamente en su fe mientras se enfrenta a un mundo hostil y pecaminoso; no recurrió a la fe por el mero hecho de encontrar consuelo cuando estaba en medio de las dificultades o alivio ante la desesperación; su fe no era simplemente una forma de contrarrestar ilusoriamente las ingratas realidades y los pesares de la vida. Frente a todas estas adversidades naturales y a las contradicciones temporales de la existencia

mortal, él experimentaba la tranquilidad de confiar suprema e inequívocamente en Dios y sintió la magnífica emoción de vivir, por la fe, en la presencia misma del Padre celestial. Y esta fe triunfante era el reflejo de una experiencia viva, el fruto de unos logros espirituales reales. La gran contribución de Jesús a los valores de la experiencia humana no fue su revelación de tantas nuevas ideas sobre el Padre de los cielos, sino más bien su demostración, de un modo tan magnífico y humano, de un nuevo y más elevado orden de *fe viva en Dios*. Nunca, en ninguno de los mundos de este universo, en la vida de ningún mortal, llegó Dios a ser una *realidad tan viva* como lo fue en la experiencia humana de Jesús de Nazaret.

196:0.4 (2087.4) En la vida del Maestro en Urantia, este y todos los demás mundos de la creación local descubren un nuevo orden, más elevado, de religión, de una religión basada en una relación personal con el Padre Universal, plenamente validada por la convicción suprema de su genuina experiencia personal. Esta fe viva de Jesús era algo más que reflexión intelectual, y no era en absoluto meditación de índole místico.

196:0.5 (2087.5) La teología puede fijar, formular, definir y dogmatizar la fe; sin embargo, en la vida humana de Jesús, la fe fue personal, viva, auténtica, espontánea y netamente espiritual. Esta fe no consistía en venerar la tradición ni en una mera creencia intelectual a la que se ciñera como a un credo sagrado, sino, que más bien fue una vivencia sublime y una profunda convicción que *lo sustentaban con firmeza*. Su fe era tan real y totalizadora que alejó absolutamente de él cualquier duda espiritual y ciertamente acabó con cualquier deseo desacorde. Nada pudo hacerlo separar del anclaje espiritual de

esta fe ferviente, sublime e inmutable. Incluso frente a la aparente derrota o en medio de decepciones y de la acechante angustia, se mantuvo calmado en la presencia divina, sin temor y enteramente consciente de ser espiritualmente invencible. Jesús gozó de la vivificante certeza de poseer una fe inquebrantable, y en cada una de las situaciones críticas de la vida demostró indefectiblemente una incuestionable lealtad hacia la voluntad del Padre. Y esta formidable fe permaneció irrefrenable incluso ante la cruel y aplastante amenaza de una muerte ignominiosa.

196:0.6 (2088.1) En personas de excepcional carácter religioso, sucede muy a menudo que una profunda fe espiritual puede llevarlas directamente a un funesto fanatismo, a la exageración del ego religioso, pero este no fue el caso de Jesús. Su vida cotidiana no se vio afectada desfavorablemente ni por su fe extraordinaria ni por sus logros espirituales, porque esta glorificación espiritual no era sino una expresión, plenamente inconsciente y espontánea, del alma como fruto de su experiencia personal con Dios.

196:0.7 (2088.2) La ardiente e irreductible fe espiritual de Jesús jamás declinó al fanatismo; su fe siempre permaneció apegada a su bien equilibrada actitud en cuanto a los valores relativos de las situaciones sociales, económicas y morales cotidianas y normales de la vida. La persona humana del Hijo del Hombre estaba espléndidamente unificada; era un ser divino dotado de perfección; asimismo, conciliaba magníficamente su doble naturaleza humana y divina, obrando en la tierra como una sola persona. El Maestro siempre supo compatibilizar la fe de su alma con unas razonables valoraciones, fruto de la madurez de

la experiencia adquirida. En Jesús, la fe personal, la esperanza espiritual y la devoción a los valores morales estaban siempre correlacionados en una inigualable unidad religiosa, que conjuntaba armónicamente con su inteligente reconocimiento de la realidad y de la sacralidad de todas las lealtades humanas —el honor personal, el amor familiar, el compromiso religioso, el deber social y la provisión de las necesidades económicas de la vida—.

196:0.8 (2088.3) A través de su fe, Jesús reconocía que todos los valores espirituales se hallaban en el reino de Dios; así pues, dijo: “Buscad primeramente el reino de los cielos”. En la idea de una futura fraternidad ideal, Jesús vio la consecución y el cumplimiento de la “voluntad de Dios”. El corazón mismo de la oración que enseñó a sus discípulos fue “venga tu reino; hágase tu voluntad”. Y, habiendo, por consiguiente, concebido que el reino constituía la voluntad de Dios, se consagró a hacerlo realidad con una abnegación excepcional y un entusiasmo sin límites. Pero nunca, en toda su intensa misión ni a lo largo de su excepcional vida hubo el más mínimo asomo de airado fanatismo ni del superficial extremismo del ególatra religioso.

196:0.9 (2088.4) Esta fe viva, esta sublime experiencia religiosa, condicionó siempre toda su vida. Esta actitud espiritual imperaba completamente en sus pensamientos y sentimientos, en sus creencias y oración, en sus enseñanzas y predicación. Esta fe personal de un hijo en la certeza y la seguridad de la guía y protección del Padre celestial dotó a su extraordinaria vida de un profundo don de la conciencia de la realidad espiritual. No obstante, a pesar de tan gran profunda conciencia

de su estrecha relación con la divinidad, este galileo, este Galileo de Dios, cuando se refirieron a él como “Maestro bueno”, respondió al instante: “¿Por qué me llamas bueno?”. Cuando abordamos esta espléndida abnegación, empezamos a entender cómo pudo el Padre Universal manifestarse en él con tal plenitud y revelarse por medio de él a los mortales de los mundos.

196:0.10 (2088.5) Como un hombre del mundo, Jesús hizo a Dios la más grande de las ofrendas: la consagración y la dedicación de su propia voluntad al majestuoso servicio del cumplimiento de la voluntad divina. Siempre y consecuentemente, Jesús interpretó la religión enteramente en su conformidad a la voluntad del Padre. Cuando os aproximéis a la andadura del Maestro en la tierra en lo que se refiere a la oración o a cualquier otro rasgo de su vida religiosa, buscad no tanto qué fue lo que enseñó cómo qué fue lo que hizo. Jesús jamás oró porque se tratara de una obligación religiosa. Para él la oración expresaba fervientemente las actitudes espirituales, declaraba las lealtades del alma, describía la devoción personal, manifestaba gratitud, evitaba las tensiones emocionales, prevenía los conflictos, enaltecía el intelecto, ennoblecía los deseos, confirmaba las decisiones morales, enriquecía el pensamiento, vigorizaba las inclinaciones más elevadas, consagraba las motivaciones espirituales, aclaraba los puntos de vista, afirmaba la fe, conllevaba una suprema rendición de la voluntad, reafirmaba sublimemente la actitud de confianza, revelaba valentía, proclamaba el descubrimiento de la verdad, significaba la confesión de una devoción suprema, corroboraba la consagración a los valores, brindaba un modo de adaptarse a las dificultades y movilizaba inmensamente la acción conjunta

de los poderes del alma para resistir la propensión humana hacia el egoísmo, el mal y el pecado. Jesús vivió una vida de oración consagrada a hacer la voluntad de su Padre y acabó su vida triunfalmente con este tipo de oración. El secreto de su inigualable religión fue esta conciencia de la presencia de Dios; y la alcanzó por medio de la oración inteligente y la adoración honesta —la comunión ininterrumpida con Dios— y no por medio de influencias paranormales, voces, visiones, apariciones o extrañas prácticas religiosas.

196:0.11 (2089.1) En la vida terrenal de Jesús, la religión significaba una experiencia viva, conllevaba el movimiento expreso y personal desde una actitud de veneración hasta el ejercicio práctico de la rectitud. La fe de Jesús rindió los frutos supremos del espíritu divino. Su fe no era inmadura ni crédula como la de un niño, aunque, en muchos aspectos recordaba de hecho la ingenua confianza de la mente de un niño; Jesús confiaba en Dios como el niño confía en su padre. Poseía una profunda confianza en el universo —como la que tiene el niño en el entorno parental—. La incondicionada fe de Jesús en la bondad fundamental del universo era muy parecida a la confianza del niño en la seguridad de sus inmediaciones terrenales. Dependía del Padre celestial al igual que el niño busca el apoyo de su padre terrenal y, ni por un solo momento, su ferviente fe lo hizo dudar de la certeza de los amorosos cuidados del Padre celestial. Ni los temores ni las dudas ni el escepticismo le llegaron jamás a perturbar seriamente. Jamás la increencia dificultó la expresión libre y singular de su vida. Supo combinar el inquebrantable e inteligente arrojo de un hombre adulto con el optimismo franco y confiado de un niño crédulo. Su fe creció hasta niveles tan elevados que carecía de temor.

196:0.12 (2089.2) La fe de Jesús alcanzó la pureza de la confianza de un niño. Su fe era tan absoluta e incontestable que le deleitaban el contacto con sus semejantes y las maravillas del universo. Su sentido de dependencia hacia lo divino era tan absoluto y tan convencido que proporcionaba felicidad y la certidumbre de una absoluta seguridad personal. Nunca fue indeciso ni deshonesto en su experiencia religiosa. En este gran intelecto del hombre adulto, reinaba suprema la fe de un niño en todo lo referente a la conciencia religiosa. No es de extrañar que dijera alguna vez: “Si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino”. Aunque la fe de Jesús era cándida *como la de un niño*, no era *infantil* en ningún sentido.

196:0.13 (2089.3) Jesús no requiere a sus discípulos que crean en él sino que crean *con* él, que crean en la realidad del amor de Dios y que, con absoluta confianza, acepten la seguridad de la certeza de su filiación con el Padre celestial. El Maestro desea que todos sus seguidores participen totalmente de su fe suprema. Del modo más entrañable, Jesús retó a sus seguidores no solo a que creyeran lo *que* él creía, sino también a que creyeran *como* él creía. Este es el sentido pleno de su supremo mandato: “Sígueme”.

196:0.14 (2090.1) La vida terrenal de Jesús estuvo dedicada a un solo gran propósito: hacer la voluntad del Padre, a vivir su vida humana religiosamente y por medio de la fe. La fe de Jesús era confiada, como la de un niño, pero libre de toda presunción. Tomó decisiones difíciles y atrevidas, se enfrentó con arrojo a muchas decepciones, superó con resolución excepcionales obstáculos, hizo frente inquebrantablemente a los severos requisitos del deber. Se precisaba una voluntad fuerte y una

indefectible confianza para creer lo que Jesús creía, y *como* él lo creía.

1. JESÚS: EL HOMBRE

196:1.1 (2090.2) La devoción de Jesús a la voluntad del Padre y al servicio del hombre fue incluso más que una decisión y una determinación de orden humano; fue una consagración de sí mismo a tal dádiva incondicional de amor. Con independencia de la magnitud de la soberanía de Miguel, no separéis al Jesús humano de los hombres. El Maestro ascendió a lo alto como hombre, al igual que como Dios; él pertenece a los hombres; los hombres le pertenecen. ¡Qué lamentable es que la religión se haya malinterpretado tanto como para arrebatarse el Jesús humano a los tenaces mortales! Que los estudios sobre la humanidad o la divinidad de Cristo no oscurezcan la verdad salvífica de que Jesús de Nazaret fue un hombre religioso que, por medio de la fe, consiguió conocer y hacer la voluntad de Dios; fue el hombre más verdaderamente religioso que jamás ha vivido en Urantia.

196:1.2 (2090.3) Ha llegado la hora de ser testigos de la resurrección figurada del Jesús humano tras estar sepultado, durante diecinueve siglos, en las tradiciones teológicas y en los dogmas religiosos. No debe sacrificarse durante más tiempo a Jesús de Nazaret ni siquiera en pro del magnífico concepto del Cristo glorificado. ¡Qué servicio tan extraordinario se prestaría si, mediante esta revelación, se rescatara al Hijo del Hombre de la tumba de la teología tradicional y se presentara a la Iglesia que lleva su nombre, y a todas las demás religiones, como el Jesús vivo! Seguramente, la fraternidad cristiana de creyentes no dudará en realizar esas transformaciones de su fe y prácticas de

vida que le permitan “ir en pos” del Maestro, haciendo muestras de la vida real de Jesús y de su devoción religiosa a la voluntad del Padre y de consagración al servicio desinteresado del hombre. ¿Es que los cristianos que se declaran como tales temen que se desvele que constituyen una fraternidad arrogante y sin dedicación, con una fachada de respetabilidad social y con unos egoístas intereses económicos? ¿Es que el cristianismo oficial teme que la autoridad eclesiástica tradicional esté en posible riesgo, o sea incluso derrocada, si Jesús de Galilea se restituye en las mentes y en las almas de los hombres mortales como el ideal de la vida religiosa personal? De hecho, los reajustes sociales, las transformaciones económicas, la revigorización moral y la reconstrucción religiosa de la civilización cristiana serían drásticas y revolucionarias si la religión viva de Jesús reemplazara de repente a la religión teológica sobre Jesús.

196:1.3 (2090.4) Ir en pos de Jesús” supone compartir personalmente su fe religiosa y adentrarse en el espíritu de la vida del Maestro, que estaba dedicada al servicio desinteresado del hombre. Una de las cosas más importantes de la vida humana es descubrir qué creía Jesús, averiguar cuáles eran sus ideales y aspirar a lograr ese sublime propósito de vida. De todo el saber humano, el de mayor valor es el conocimiento de la vida religiosa de Jesús y la forma en la que él la vivió.

196:1.4 (2090.5) La gente común oía a Jesús plazeramente, y de nuevo responderá a la declaración de su honesta vida humana, consagrada y religiosamente motivada, si se proclaman estas verdades una vez más al mundo. La gente lo oía de buena gana

porque era uno de ellos, un modesto laico; el más grande maestro religioso del mundo fue, en efecto, un laico.

196:1.5 (2091.1) La meta de los creyentes del mundo no debería ser imitar literalmente la vida diaria de Jesús en la carne, sino más bien compartir su fe; confiar en Dios como él confió en Dios y creer en los hombres como él creyó en ellos. Jesús nunca debatió ni sobre la paternidad de Dios ni sobre la hermandad de los hombres; él constituía un ejemplo vivo de lo uno y una profunda demostración de lo otro.

196:1.6 (2091.2) Al igual que los hombres deben progresar desde la conciencia de lo humano hasta el reconocimiento de lo divino, de igual manera ascendió Jesús desde la naturaleza del hombre a la conciencia de la naturaleza de Dios. Y el Maestro realizó este gran ascenso desde lo humano a lo divino gracias a los logros de la fe de su intelecto mortal junto a la acción de su modelador interior. La comprensión del hecho de haber adquirido la divinidad total (siendo al mismo tiempo tan completamente consciente de la realidad de su humanidad) se produjo en siete etapas, en las que, mediante la fe, se fue haciendo consciente de su creciente divinidad:

196:1.7 (2091.3) 1. La llegada del modelador del pensamiento.

196:1.8 (2091.4) 2. El mensajero de Emanuel que se le apareció en Jerusalén cuando tenía unos doce años.

196:1.9 (2091.5) 3. Las manifestaciones que acompañaron a su bautismo.

196:1.10 (2091.6) 4. Las experiencias tenidas en el monte de la transfiguración.

196:1.11 (2091.7) 5. La resurrección morontial.

196:1.12 (2091.8) 6. La ascensión como espíritu.

196:1.13 (2091.9) 7. La acogida final del Padre del Paraíso, que le confirió la soberanía ilimitada sobre su universo.

2. LA RELIGIÓN DE JESÚS

196:2.1 (2091.10) Tal vez algún día haya una reforma de la Iglesia cristiana lo suficientemente profunda como para lograr el retorno a las enseñanzas religiosas, impolutas, de Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe. Podéis *predicar* una religión *sobre* Jesús, pero, forzosamente, debéis *vivir* la religión *de* Jesús. En el entusiasmo de Pentecostés, Pedro involuntariamente inauguró una nueva religión, la religión del Cristo resucitado y glorificado. Más tarde, el apóstol Pablo transformó este nuevo evangelio en el cristianismo, en una religión que incorporaba sus propias opiniones teológicas y narraba su *experiencia personal* con el Jesús del camino de Damasco. El evangelio del reino se basa en la experiencia religiosa personal de Jesús de Galilea; en cambio, el cristianismo se basa casi exclusivamente en la experiencia religiosa personal del Apóstol Pablo. Prácticamente, el Nuevo Testamento, más que estar dedicado a la descripción de la trascendental y alentadora vida religiosa de Jesús, lo está al relato de la experiencia religiosa de Pablo y a la exposición de sus convicciones religiosas personales. Las únicas notorias excepciones en este sentido son, además de ciertos pasajes de Mateo, Marcos y Lucas, el libro de los

Hebreos y la Epístola de Santiago. El mismo Pedro solo una vez retomó en sus escritos la vida personal religiosa de su Maestro. El Nuevo Testamento es un formidable documento cristiano, aunque solo sea escasamente jesuiano.

196:2.2 (2091.11) La vida de Jesús en la carne muestra un desarrollo religioso supremo desde las tempranas ideas del primitivo temor reverencial humano, pasando por los años de comunión espiritual personal, hasta llegar finalmente a ese estatus avanzado y sublime en el que él es consciente de su unicidad con el Padre. Y, de este modo, Jesús, en una sola breve vida, experimentó todo el crecimiento religioso que el hombre, tras comenzar en la tierra, no consigue ordinariamente hasta que no concluye su largo viaje por las escuelas de formación espiritual durante su andadura, a través de los sucesivos niveles con antelación a su llegada al Paraíso. Jesús avanzó desde una conciencia, puramente humana, empezando a sentir las certezas de su propia experiencia religiosa personal, hasta llegar a las sublimes alturas espirituales, cuando reconoció definitivamente su naturaleza divina y tomó conciencia de su estrecha relación con el Padre Universal en el gobierno de un universo. Progresó desde la humilde condición de dependencia humana, que lo impulsó espontáneamente a decir al que lo llamó Maestro bueno, “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino Dios”, hasta esa conciencia sublime de haber alcanzado la divinidad, que lo llevaría a exclamar: “¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado?”. Este ascenso gradual de lo humano a lo divino fue exclusivamente un logro suyo como humano. Y, cuando alcanzó, pues, la divinidad, él seguía siendo el mismo Jesús humano, el Hijo del Hombre al igual que el Hijo de Dios.

196:2.3 (2092.1) Marcos, Mateo y Lucas conservan en sus textos la visión de Jesús comprometido en su formidable esfuerzo por descubrir la voluntad divina y llevarla a cabo. Juan presenta la imagen de un Jesús triunfante, caminando por la tierra totalmente consciente de su divinidad. La gran equivocación cometida por los estudiosos de su vida es que hay quienes han concebido a Jesús como enteramente humano, mientras que otros lo han visto como únicamente divino. Durante toda su existencia material, él fue en verdad tanto humano como divino, tal como aún lo es.

196:2.4 (2092.2) Pero el error más grande se cometió cuando, pese a reconocerse que el Jesús humano *tenía* una religión, el Jesús divino (Cristo), casi de la noche a la mañana, se convirtió en sí mismo en una religión. El cristianismo de Pablo logró que se adorara al Cristo divino, pero perdió casi por completo de vista al Jesús humano, al Jesús esforzado y valiente de Galilea, el cual, por la determinación de su fe personal religiosa y el heroísmo de su modelador interior, ascendió desde unos humildes niveles de humanidad hasta hacerse uno con la divinidad, convirtiéndose, pues, en el camino, nuevo y vivo, por el que todos los mortales puedan ascender desde la humanidad a la divinidad. En todas sus etapas de espiritualidad y en todos los mundos, los mortales pueden encontrar, en la vida personal de Jesús, aquello que los fortalecerá e inspirará conforme avanzan desde los más modestos niveles espirituales hasta los más elevados valores divinos, desde el comienzo de toda su experiencia religiosa personal hasta el fin.

196:2.5 (2092.3) En el momento de la redacción del Nuevo Testamento, sus autores no solo creían muy profundamente en

la divinidad del Cristo resucitado, sino que también creían ferviente y sinceramente en su inmediato regreso a la tierra para consumir el reino celestial. Esta sólida fe en la vuelta inminente del Señor tuvo mucho que ver con la inclinación a no dejar constancia de las experiencias y las cualidades puramente humanas del Maestro. Todo el movimiento cristiano tendió a alejarse de la imagen humana del Jesús de Nazaret, favoreciendo la exaltación del Cristo resucitado, el Señor Jesucristo glorificado que pronto volvería.

196:2.6 (2092.4) Jesús fundó la religión de la experiencia personal del cumplimiento de la voluntad de Dios a través de la hermandad de los hombres; Pablo fundó una religión en la que Jesús glorificado se convirtió en objeto de veneración y la hermandad constaba de compañeros creyentes en el Cristo divino. En el ministerio de gracia de Jesús, estos dos conceptos estaban en potencia en su vida humana y divina y es, de hecho, lamentable que estos seguidores no lograran crear una religión unificada que hubiera reconocido debidamente las dos naturalezas del Maestro, la humana y la divina, ambas inseparablemente enlazadas en su vida terrenal y tan gloriosamente manifestadas en el evangelio primigenio del reino.

196:2.7 (2093.1) No os dejaríais consternar ni inquietar por la firmeza de algunas de las aseveraciones de Jesús, si recordarais que él fue el creyente religioso más incondicional y entregado del mundo. Fue un mortal totalmente consagrado, dedicado sin reserva a hacer la voluntad de su Padre. Muchos de sus dichos aparentemente severos fueron más una confesión personal de fe y de su propio compromiso de devoción que mandatos dirigidos a sus seguidores. Y este mismo propósito único junto

a su desinteresada devoción le permitió realizar, en una única breve vida, un avance de tal extraordinaria naturaleza en la conquista de su mente humana. Muchas de sus afirmaciones deben considerarse más como una confesión de lo que él se exigía a sí mismo que requisitos que él exigiera a sus seguidores. En su devoción a la causa del reino, Jesús quemó puentes tras de sí; renunció a todo lo que representara para él un obstáculo al cumplimiento de la voluntad de su Padre.

196:2.8 (2093.2) Jesús bendijo a los pobres porque eran generalmente francos y píos; censuraba a los ricos porque eran normalmente disolutos e irreligiosos. De igual manera, censuraría al pobre que fuera irreligioso y elogiaría al hombre rico consagrado y reverente.

196:2.9 (2093.3) Jesús ayudaba a los hombres a que se sintieran en el mundo como en su propio hogar; los liberaba de la esclavitud de los tabúes y les enseñaba que el mundo no era esencialmente malo. Jesús no deseaba escapar de la vida terrenal; mientras estaba en la carne, aprendió el modo de hacer razonablemente la voluntad del Padre. Llevó una vida religiosa idealista en medio mismo de un mundo realista. Jesús no compartía la opinión pesimista de Pablo sobre la humanidad. El Maestro consideraba a los hombres como hijos de Dios y preveía un futuro magnífico y eterno para quienes optaran por sobrevivir. No era un escéptico moral; contemplaba al hombre de forma positiva, no negativa. Veía a la mayoría de los hombres más como personas débiles que malvadas, más como personas desconsoladas que depravadas. Pero al margen del estatus que tuvieran, todos eran hijos de Dios y hermanos suyos.

196:2.10 (2093.4) 196:2.10 (2093.4) Enseñó a los hombres a que se dieran a sí mismo un alto valor en el tiempo y en la eternidad. Debido a esta gran valía que atribuía al hombre, Jesús estuvo dispuesto a emplearse a sí mismo en el empeño de servir incansablemente a la humanidad. Y fue esta infinita valoración de lo finito la que hizo que la regla de oro fuera un componente vital de su religión. ¿Qué mortal no podría sentirse inspirado por la fe extraordinaria que Jesús tiene en él?

196:2.11 (2093.5) Jesús no dictó normas para el progreso social; su misión era religiosa, y la religión es una experiencia exclusivamente individual. La meta última del más avanzado logro de la sociedad nunca podrá trascender la hermandad de los hombres anunciada por Jesús y basada en el reconocimiento de la paternidad de Dios. El ideal de cualquier logro social solo puede alcanzarse con la llegada de este reino divino.

3. LA SUPREMACÍA DE LA RELIGIÓN

196:3.1 (2093.6) La experiencia religiosa espiritual de índole personal disuelve satisfactoriamente la mayoría de las dificultades mortales; organiza, evalúa y resuelve eficazmente cualquier problema humano. La religión no quita ni elimina los inconvenientes humanos, pero ciertamente los disuelve, los absorbe, los ilumina y los trasciende. La verdadera religión unifica a la persona para que pueda adecuarse con éxito a todas las exigencias humanas. La fe religiosa —la beneficiosa guía de la presencia divina interior— indefectiblemente capacita al hombre conocedor de Dios para salvar el abismo existente entre la lógica intelectual que reconoce la Primera Causa Universal como *Ello* y las incontestables afirmaciones del alma que

declaran que la Primera Causa es *Él*, el Padre celestial del evangelio de Jesús, el Dios personal de la salvación humana.

196:3.2 (2094.1) En la realidad universal existen simplemente tres elementos: hecho, idea y relación. La conciencia religiosa identifica estas realidades como ciencia, filosofía y verdad. La filosofía se inclina a considerar estos factores como razón, sabiduría y fe —realidad física, realidad intelectual y realidad espiritual—. Nosotros solemos denominar estas realidades como cosa, significado y valor.

196:3.3 (2094.2) Comprender progresivamente la realidad equivale a acercarse a Dios. Encontrar a Dios, la conciencia de identidad con la realidad, equivale a experimentar la compleción del yo —la integridad del yo, la totalidad del yo—. La experiencia de la realidad total constituye la comprensión plena de Dios, la completud de la experiencia de conocer a Dios.

196:3.4 (2094.3) La suma total de la vida humana consiste en el conocimiento de que el hombre se educa mediante los hechos, se ennoblece mediante la sabiduría y se salva —se justifica— mediante la fe religiosa.

196:3.5 (2094.4) La certidumbre física reside en la lógica de la ciencia; la certidumbre moral, en la sabiduría de la filosofía; la certidumbre espiritual, en la verdad de una auténtica experiencia religiosa.

196:3.6 (2094.5) La mente del hombre puede lograr altos niveles de percepción espiritual y sus esferas correspondientes de valores divinos, porque no es completamente material. Hay en la mente del hombre un núcleo espiritual —el modelador, que es la

presencia divina del Padre—. Hay tres distintas evidencias que apoyan la presencia de este espíritu que morador de la mente humana:

196:3.7 (2094.6) 1. La fraternidad humanitaria: el amor. La mente puramente animal puede ser gregaria porque busca su autoprotección, pero solo el intelecto inhabitado por el espíritu es desinteresadamente altruista e incondicionalmente amoroso.

196:3.8 (2094.7) 2. La interpretación del universo: la sabiduría. Solo la mente inhabitada por el espíritu puede comprender que el universo es amigable hacia la persona.

196:3.9 (2094.8) 3. La evaluación espiritual de la vida: la adoración. Solo el hombre inhabitado por el espíritu puede darse cuenta de la presencia divina y buscar la consecución de una experiencia más plena en este y con este preludio de la divinidad.

196:3.10 (2094.9) La mente humana no crea valores verdaderos; la experiencia humana no produce la percepción del universo. Con respecto a la percepción —el reconocimiento de los valores morales y el discernimiento de los significados espirituales—, todo lo que la mente humana puede hacer es descubrir, reconocer, interpretar y *tomar una opción*.

196:3.11 (2094.10) Los valores morales del universo se convierten en posesiones intelectuales mediante el ejercicio de los siguientes tres juicios básicos, u opciones, que la mente mortal toma:

196:3.12 (2094.11) 1. Juicio ante sí mismo: opción moral.

196:3.13 (2094.12) 2. Juicio ante lo social: opción ética.

196:3.14 (2094.13) 3. Juicio ante Dios: opción religiosa.

196:3.15 (2094.14) Por lo tanto, parece que todo progreso humano se lleva a efecto, conjuntamente, tanto por la *evolución* como por la *revelación*.

196:3.16 (2094.15) A no ser que viviera en él un amante divino, el hombre no podría amar desinteresada ni espiritualmente. A no ser que residiera en su mente un intérprete, no podría ser verdaderamente consciente de la unidad del universo. A no ser que habitará en él un evaluador, al hombre no le sería posible apreciar los valores morales y reconocer los significados espirituales. Y este amante proviene de la fuente misma del amor infinito; este intérprete es parte de la Unidad Universal; este evaluador es vástago del Centro y Fuente de todos los valores absolutos de la realidad divina y eterna.

196:3.17 (2095.1) La evaluación moral con un significado religioso — la percepción espiritual— implica optar individualmente entre el bien y el mal, la verdad y el error, lo material y lo espiritual, lo humano y lo divino, el tiempo y la eternidad. La supervivencia humana depende, en gran medida, de que la voluntad humana se consagre a optar por aquellos valores elegidos por este organizador de valores espirituales —el intérprete y unificador interior—. La experiencia religiosa personal consta de dos fases: descubrimiento en la mente humana y revelación por el espíritu divino interior. Por una innecesaria complejidad o como resultado de la conducta irreligiosa de creyentes profesos, un hombre, o incluso toda una generación de hombres, puede optar por suspender sus intentos de descubrir al Dios que habita en ellos; pueden desatender, y no lograr pues, avanzar en la revelación divina. Pero estas

actitudes de paralización del progreso espiritual no pueden persistir por mucho tiempo a causa de la presencia e influencia de los modeladores interiores del pensamiento.

196:3.18 (2095.2) Esta profunda experiencia de la realidad de la inhabitación divina trasciende para siempre el tosco método materialista de las ciencias físicas. No podéis colocar el gozo espiritual bajo un microscopio; no podéis pesar el amor en una balanza; no podéis medir los valores morales; ni tampoco podéis hacer un cálculo cualitativo de la adoración espiritual.

196:3.19 (2095.3) Los hebreos tenían una religión moralmente sublime; los griegos desarrollaron una religión de la belleza; Pablo y sus seguidores fundaron una religión de fe, esperanza y caridad. Jesús reveló y ejemplificó una religión de amor: seguridad en el amor del Padre, junto con el gozo y la satisfacción de compartir este amor en el servicio a la hermandad de los hombres.

196:3.20 (2095.4) Cada vez que toma una meditada opción moral, el hombre siente que su alma se invade nuevamente de divinidad. Tal elección moral establece a la religión como el motivo que impulsa una respuesta interior a las condiciones exteriores. Pero esta religión es real y no una experiencia puramente subjetiva. Implica, a nivel individual, que la subjetividad total responde de manera significativa e inteligente a la objetividad total —al universo y su Hacedor—.

196:3.21 (2095.5) La espléndida y suprema experiencia de amar y ser amado no es simplemente una ilusión psíquica solo porque sea tan puramente subjetiva. La única realidad verdaderamente divina y objetiva que está vinculada a los seres mortales, el

modelador del pensamiento, actúa, aparentemente, ante la observación humana, como un fenómeno exclusivamente subjetivo. El contacto del hombre con la más elevada realidad objetiva, Dios, solo se realiza mediante la experiencia puramente subjetiva de conocerlo, adorarlo y lograr la filiación con él.

196:3.22 (2095.6) La verdadera adoración religiosa no es un vano e ilusorio monólogo. La adoración entraña comunión personal con lo que es divinamente real, con aquello que constituye la fuente misma de la realidad. Mediante la adoración, el hombre aspira a ser mejor y, por consiguiente, acaba consiguiendo lo *mejor*.

196:3.23 (2095.7) Idealizar y tratar de servir la verdad, la belleza y la bondad no sustituyen a la genuina experiencia religiosa —a la realidad espiritual—. La psicología y el idealismo no equivalen a la realidad religiosa. Las extrapolaciones del intelecto humano pueden, de hecho, dar origen a dioses falsos —dioses a imagen del hombre— pero la verdadera conciencia de Dios no tiene ese origen. La conciencia de Dios reside en el espíritu interior. Muchos de los sistemas religiosos del hombre son elaboraciones del intelecto humano, pero ciertamente la conciencia de Dios no forma parte de estos grotescos sistemas religiosos esclavistas.

196:3.24 (2095.8) Dios no es en absoluto una invención del idealismo del hombre; él es la fuente misma de dichas percepciones y de los valores supraanimales. Dios no es una hipótesis formulada para unificar los conceptos humanos de la verdad, la belleza y la bondad; él es el ser personal de amor de quien derivan todas estas manifestaciones del universo. La verdad, la belleza y la

bondad del mundo del hombre se unifican gracias a la creciente espiritualidad que los mortales experimentan, conforme ascienden hacia las realidades del Paraíso. La unidad de la verdad, la belleza y la bondad solo puede llevarse a cabo en la experiencia espiritual de la persona conocedora de Dios.

196:3.25 (2096.1) La moral es la base esencial preexistente a la conciencia personal de Dios, a la toma de conciencia personal de la presencia interior del modelador, pero esta moral no es la fuente de la experiencia religiosa ni de la consecuente percepción espiritual. La naturaleza moral es supraanimal aunque subespiritual. La moral equivale a reconocer el deber, a ser conscientes de la existencia del bien y del mal. La zona de lo moral media entre el orden de mente animal y el humano, al igual que la morontia actúa entre los ámbitos materiales y espirituales como consecuciones que son del ser personal.

196:3.26 (2096.2) La mente evolutiva es capaz de descubrir leyes, principios morales y ética; pero el espíritu otorgado de gracia, el modelador interior, revela a la mente evolutiva humana al legislador, al Padre, que es la fuente de todo lo que es verdad, bello y bueno; y este hombre, así iluminado, posee una religión, que lo equipa espiritualmente para comenzar la larga y trepidante búsqueda de Dios.

196:3.27 (2096.3) La moral no es necesariamente espiritual; puede ser completa y puramente humana. Si bien, la verdadera religión realza todos los valores morales, los hace más significativos. La moral sin religión no logra revelar la bondad última, ni tampoco posibilita la supervivencia de ni siquiera sus propios valores morales. La religión produce el enaltecimiento, la

glorificación y la supervivencia segura de todo lo que la moral reconoce y aprueba.

196:3.28 (2096.4) La religión está por encima de la ciencia, el arte, la filosofía, la ética y la moral, pero no es independiente de ellos. Todos están indisolublemente interrelacionados en la experiencia humana, personal y social. La religión constituye la experiencia suprema del hombre mortal; pero el lenguaje finito hace por siempre imposible que la teología pueda alguna vez describir adecuadamente la experiencia religiosa real.

196:3.29 (2096.5) La percepción religiosa posee el poder de convertir la derrota en deseos de orden superior y en nuevos propósitos y metas. En su ascenso en el universo, el amor es la más alta motivación que pueda mover al hombre. Pero, cuando al amor se le despoja de verdad, belleza y bondad, no es sino un sentimiento, una tergiversación filosófica, una ilusión psíquica, una decepción espiritual. El amor ha de redefinirse constantemente, a medida que sucesivamente se progresa por los distintos niveles morontiales y espirituales.

196:3.30 (2096.6) El arte resulta del intento del hombre por escapar de la falta de belleza en su entorno material; es un gesto tendido al nivel morontial. La ciencia representa el esfuerzo del hombre por resolver los aparentes enigmas del universo material. La filosofía constituye el empeño del hombre por unificar la experiencia humana. La religión supone un gesto supremo y magnífico del hombre desplegado al alcance de la realidad final, su determinación de encontrar a Dios y de ser como él es.

196:3.31 (2096.7) En el ámbito de la experiencia religiosa, la posibilidad espiritual entraña realidad potencial. El impulso

espiritual que incita al hombre a seguir no es una ilusión psíquica. Es posible que el romance del hombre con el universo no constituya un hecho, pero tiene mucho, muchísimo de verdad.

196:3.32 (2096.8) La vida de algunos hombres es demasiado magnífica y noble como para descender al humilde nivel del mero éxito material. El animal debe adaptarse a su entorno, pero el hombre religioso trasciende su propio entorno y se escapa de las imperantes limitaciones del mundo material a través de su percepción del amor divino. Este concepto de amor genera en el alma del hombre ese afán supraanimal que lo lleva a buscar la verdad, la belleza y la bondad; y, cuando de hecho las encuentra, se glorifica al aceptarlas, y le consume el deseo de vivirlas, de obrar con rectitud.

196:3.33 (2097.1) No os desaniméis; la evolución humana continúa su avance, y la revelación de Dios al mundo, en Jesús y a través de Jesús, no fracasará.

196:3.34 (2097.2) El gran reto del hombre moderno es lograr una mejor comunicación con el mentor divino que habita en la mente humana. La aventura más grande del hombre en la carne consiste en su empeño, bien equilibrado y sensato, de avanzar más allá de las lindes de su autoconciencia, a través de los difusos ámbitos de la conciencia embrionaria del alma, en un ferviente esfuerzo por alcanzar la zona fronteriza de la conciencia espiritual —el contacto con la presencia divina—. Esta experiencia constituye la conciencia de Dios, una experiencia que confirma grandiosamente la preexistente verdad de la vivencia religiosa de conocer a Dios. Esta conciencia del espíritu equivale al conocimiento de la realidad

de la filiación con Dios y, por otro lado, la certeza de la filiación es la experiencia de la fe.

196:3.35 (2097.3) Y la conciencia de Dios equivale a la integración del yo con el universo, y en sus más elevados niveles de la realidad espiritual. Solo el contenido espiritual de cualquier valor es imperecedero. Incluso aquello que es verdadero, bello y bueno no perece en la experiencia humana. Si el hombre no opta por sobrevivir, entonces, el modelador, que sí sobrevive, conservará esas realidades nacidas del amor y nutridas en el servicio. Y todas estas cosas son parte del Padre Universal. El Padre es amor vivo, y esta vida del Padre está en sus Hijos. Y el espíritu del Padre está en los hijos de sus Hijos —en los hombres mortales—. Cuando todo está dicho y hecho, la idea del Padre sigue siendo todavía el más excelso concepto humano de Dios.